

El Tesoro de David

La Revelación Escritural a la luz de los Salmos

C.H. Spurgeon

*El Señor es mi pastor, nada me faltará. En lugares de
verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de
reposo me co me guía por
senderos de bre. Aunque
pase por el no temeré mal
alguno, porq y tu cayado
me infunden delante de mi
en presencia do mi cabeza
con aceite; m mente el bien
y la misericordia as de mi vida,
y en la casa del Señor moraré por largos días.*



Texto completo y ampliado con notas por Eliseo Vila

61

Salmos Clave

Tomo-I

El Tesoro de David

La Revelación Escritural a la luz de los Salmos

C. H. Spurgeon

TEXTO COMPLETO
TRADUCIDO Y AMPLIADO
CON NOTAS

Y
REFERENCIAS BÍBLICAS
POR

ELISEO VILA

**61
SALMOS CLAVE
TOMO I**

Agrégate a nuestro grupo en Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/bajargratislibroscristianospdf>

NO TE DEJES ENGAÑAR

**Este libro ha sido digitalizado con mucho esfuerzo y
difundido en:**

<http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

**Con nosotros puedes descargar miles de libros
cristianos gratis en PDF, de forma fácil y sin enlaces
publicitarios. ¡Visítanos ya!**



EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8 08232

VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E—mail: libros@clie.es <http://www.clie.es>

Título original: “*The Treasury of David*” por C. H. Spurgeon.

© 2015 por Eliseo Vila Vila para la presente versión española ampliada.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2015 Editorial CLIE

EL TESORO DE DAVID

ISBN: 978-84-8267-995-2

COMENTARIOS BÍBLICOS

Referencia: 224869

Agrégate a nuestro grupo en Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/bajargratislibroscristianospdf>

NO TE DEJES ENGAÑAR

Este libro ha sido digitalizado con mucho esfuerzo y
difundido en:

<http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Con nosotros puedes descargar miles de libros
cristianos gratis en PDF, de forma fácil y sin enlaces
publicitarios. ¡Visítanos ya!

DEDICATORIA DEL TRADUCTOR:

A mi padre Samuel Vila.

De quien heredé no sólo mi amor a las Santas Escrituras
y mi admiración por C. H. Spurgeon,
sino también el embrión de este monumental proyecto.

A mi madre Lidia Vila.

Que no tan sólo me empujó y animó para que lo hiciera mío,
sino que colaboró activamente en la primera revisión del texto
hasta casi cumplir sus 100 años.

A mi esposa Ana María.

Que no sólo ha soportado pacientemente, día tras día,
un marido con la mente extraviada
por las profundas galerías de El Tesoro de David,
sino que ha participado en la restauración
de algunas de sus joyas más crípticas
a la hora de hacerlas más comprensibles
a los creyentes del Siglo XXI.

A mi hija Anna.

Que no ha dudado en volcar toda su habilidad para las letras
y sus recién adquiridos conocimientos académicos
en la corrección y revisión literaria del texto.
Y siguiendo el ejemplo del salmista y del propio Spurgeon,
en humilde agradecimiento:

A mi Señor y Salvador.

Mi Dios, mi Roca, mi Fortaleza, mi Guía, mi Sanador,
en quien se deleita mi espíritu
y del cuál está siempre sedienta mi alma.

“El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Romanos 13:20).

¡A Él sea toda la gloria!

DISTRIBUCIÓN DE LOS 150 SALMOS EN EL TOMO I

Dedicatoria

Distribución de los 150 Salmos en el Tomo I

Prólogo del traductor

Prefacio de José M. Martínez a la edición abreviada

Prólogo editorial

Breve biografía de Charles Haddon Spurgeon

Prólogos de Charles Haddon Spurgeon

Sobre el subtítulo añadido

Carta de Atanasio a Marcelino

Introducción a la presente versión española ampliada

Salmo 1 SALMO PREFACIO

Salmo 2 SALMO DEL MESÍAS PRÍNCIPE

Salmo 3 HIMNO MATUTINO

Salmo 4 HIMNO VESPERTINO

Salmo 8 SALMO DEL ASTRÓNOMO

Salmo 13 SALMO DEL ¿HASTA CUÁNDO?

Salmo 14 ADVERTENCIA A LOS ATEOS

Salmo 15 LA PREGUNTA Y SU RESPUESTA

Salmo 16 SALMO DE ORO

Salmo 17 ORACIÓN DE DAVID

Salmo 18 UNA MIRADA AGRADECIDA

Salmo 19 SALMO DE LA CREACIÓN

Salmo 20 ¡DIOS SALVE AL REY!

Salmo 21 Oda Triunfal Del Rey

Salmo 22 SALMO DE LA CRUZ

Salmo 23 SALMO DEL PASTOR

Salmo 24 CANTO DE LA ASCENSIÓN

Salmo 27 CONFIANZA TRIUNFANTE Y CONFIANZA SUPLICANTE

Salmo 32 SALMO PAULINO

Salmo 34 UN HIMNO Y UN SERMÓN

Salmo 37 ANTÍDOTO CONTRA LA IMPACIENCIA

Salmo 40 ESPERANDO EN EL SEÑOR

Salmo 42 SED DE DIOS

Salmo 43 ¿POR QUÉ TE ABATES, OH ALMA MÍA?

Salmo 46 SALMO DE LA SANTA CONFIANZA / SALMO DE LUTERO

Salmo 49 SALMO DIDÁCTICO

Salmo 51 SALMO DEL PENDIENTE

Salmo 55 CONFIANZA EN LA ANGUSTIA: ¡ALAS DE PALOMA!

Salmo 70 SALMO DEL ¡APRESÚRATE!

Salmo 73 EL DILEMA DE LA JUSTICIA DIVINA

Salmo 80 EL DULCE PASTOR DE ISRAEL
Salmo 84 LA PERLA DE LOS SALMOS
Salmo 90 DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN
Salmo 91 AL ABRIGO DEL ALTÍSIMO
Salmo 95 ¡VENID, CELEBREMOS!
Salmo 100 CON UNA SOLA VOZ TODA LA TIERRA
Salmo 103 ¡BENDICE, OH ALMA MÍA!
Salmo 110 EL REY SACERDOTE
Salmo 111 SALMO DE LAS OBRAS DE DIOS
Salmo 112 LAS BENDICIONES DEL JUSTO
Salmo 117 EL SALMO MÁS CORTO
Salmo 120 INTRODUCCIÓN A LOS CÁNTICOS GRADUALES
Salmo 121 EL GUARDIÁN DE ISRAEL
Salmo 122 ¡VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR!
Salmo 123 SALMO DE LOS OJOS
Salmo 124 CÁNTICO DE LIBERACIÓN
Salmo 125 COMO EL MONTE SIÓN
Salmo 126 SEMBRANDO Y LLORANDO
Salmo 127 SALMO DEL CONSTRUCTOR
Salmo 128 SALMO DEL HOGAR
Salmo 129 PACIENCIA EN LA AFLICCIÓN
Salmo 130 SALMO “DE PROFUNDIS”
Salmo 131 HUMILDE COMO UN NIÑO
Salmo 132 EL PACTO DE DIOS CON DAVID
Salmo 133 ¡JUNTOS EN ARMONÍA!
Salmo 134 EPÍLOGO A LOS CÁNTICOS GRADUALES
Salmo 137 ¿CANTAR EN TIERRA EXTRAÑA?
Salmo 139 OMNISCENCIA Y OMNIPRESENCIA DE DIOS
Salmo 145 ALABANZA DE DAVID
Salmo 149 UN CÁNTICO NUEVO
Salmo 150 SALMO FINAL
Mapas del Tesoro
Índice de comentaristas
Índice de referencias escriturales
Índice analítico
Distribución general de todos los salmos en los tres tomos

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Entre los numerosos proyectos de literatura cristiana que el fundador de CLIE, Samuel Vila –mi padre–, se había fijado a lo largo de su vida, su favorito era una versión española de la *opus magna* de su admirado maestro Charles Haddon Spurgeon, a la que el insigne predicador había dedicado veinte años de trabajo: *The Treasury of David*. Publicado originalmente en veinte tomos, –uno cada año entre 1865 y 1885–, este comentario a los salmos ha sido, hasta el día de hoy, valorado y apreciado como el trabajo uno de los mejores cometarios que se han escrito en lengua inglesa sobre el salterio hebreo. Pues el justamente llamado «príncipe de los predicadores», lejos de limitarse a sus propias exposiciones, recopiló para cada salmo las exégesis, pensamientos y comentarios de pensadores cristianos de todos los tiempos, mayormente de escritores puritanos, pero sin olvidar a los reformadores, a los Padres de la Iglesia, ni a sus propios contemporáneos hasta finales del siglo XIX.

Por desgracia, la época turbulenta que a mi padre le tocó vivir en España, la Guerra Civil y posterior etapa de intolerancia religiosa, limitaron sus posibilidades de completar en vida este proyecto gigantesco. Tuvo que contentarse con una edición abreviada, un breve resumen de algunas de las exposiciones de cada salmo, que publicadas en dos tomos, fueron muy bien recibidas y apreciadas en el mundo de habla hispana. Pero, a decir verdad, escasamente llegaban a ser una muestra de lo que es *El Tesoro de David* en su versión original.

Cuando el Señor lo llamó a su presencia en 1992, y me correspondió recoger de su mano el testigo para seguir avanzando con la antorcha de la editorial CLIE, me prometí a mí mismo dedicar parte de mi tiempo a lograr que este sueño suyo se hiciera realidad y que los pueblos hispanos tuvieran un día libre acceso, no sólo a unas pocas, sino a todas las galerías que albergan este inmenso “tesoro”. Que pudieran abrir todos y cada uno de los cofres, extasiarse con la calidad y finura de su oro, y adornarse con sus incomparables e inagotables joyas.

Pero las tensiones inevitables del día a día, propias de la dirección ejecutiva de una editorial, sumadas a mis constantes viajes para participar en seminarios y conferencias, acaparaban la totalidad de mi tiempo; y el proyecto se iba posponiendo, año tras año. Hasta que el Señor me mostró con claridad, por circunstancias de la vida, que había llegado la hora de sentarme quietamente “*junto a aguas de reposo*” y dedicar el tiempo y las fuerzas que me restan a otra clase de labor. Y tomé la decisión de centrar por entero mis esfuerzos en completar la traducción al español del texto íntegro de *El Tesoro de David* en un lenguaje que, sin restar un ápice de su belleza literaria, lo hiciera asequible a las formas de comunicación de nuestra sociedad actual. Y añadiendo, en notas al pie, notas exegéticas, otros comentarios importantes sobre los Salmos, principalmente de los Padres de la Iglesia, información sobre los autores citados, y todas las aclaraciones y explicaciones precisas para hacer su lectura más fácil y comprensible.

Puedo decir que medida que avanzaba en el trabajo, me iba sintiendo cada vez más deslumbrado y extasiado por la magnitud de las riquezas espirituales acumuladas en esta obra singular. Cada pepita de oro que arrancaba de su veta, cada gema que sacaba de su arquilla, me aportaban tanto bien espiritual y me infundían tanto aliento y consuelo a nivel personal, que en más de una ocasión me vi obligado a interrumpir el trabajo para secarme las lágrimas y dar gracias a Dios por el Tesoro de su Palabra.

Pero esta misma emoción hacía que me sintiera embargado por un sentimiento de frustración cada vez más profundo. El trabajo era inmenso y agotador. Me daba cuenta de que completar la totalidad de los ciento cincuenta salmos me tomaría varios años. Y me dolía que algo que a mí me había hecho tanto bien, tardara tanto tiempo en llegar a los demás. Como le sucedía a Pablo, “*mi espíritu se enardecía dentro de mí*”, pensando que pasarían años antes de completar la totalidad de la obra y poder hacerla asequible. Por otra parte, la extensión la de misma haría imposible publicarla en un solo volumen, como hubiera sido mi deseo para hacerla más accesible. Tendrían que ser tres tomos, y de gran tamaño. Finalmente, junto con el equipo de CLIE, encontramos una apropiada solución: «Hagamos una selección de los salmos clave, los más conocidos, leídos y utilizados en la predicación, y saquemos con ellos a la luz lo antes posible el primer tomo, a la espera de completar lo restante del salterio en un segundo y tercer tomo. De esta manera los pastores podrán disponer de la parte esencial sin tener que esperar a completar la totalidad de la obra». El presente primer volumen de *El Tesoro de David* es la materialización *Ad maiorem Dei gloriam*, de esta excelente idea.

La labor exhaustiva llevada a cabo por Spurgeon en esta obra ciertamente es monumental. La esposa del insigne predicador afirmó hablando sobre *El Tesoro de David* que si Spurgeon «*no hubiese escrito ninguna otra obra, ésta sería su memorial literario permanente*». Su vida ya habría valido la pena. Mi padre inició la insigne labor de traducirlo al español, y aunque debido a las dificultades propias de su época y a su intensa actividad pastoral y misionera no alcanzó a culminar su propósito, su vida también valió la pena. Si yo logro a completar su traducción y ampliación haciendo que *El Tesoro de David* sea asequible en versión íntegra en el mundo hispano, también la mía habrá valido la pena. Será mi mejor aportación y mayor legado a la literatura cristiana.



ELISEO VILA
Presidente de la Editorial CLIE
Roquetas de Mar, Septiembre 2014

PREFACIO DE JOSE M^a MARTÍNEZ

a la edición abreviada de “*El Tesoro de David*”
publicada por CLIE

Muy gustosamente he aceptado la petición de CLIE de prologar la presente obra de C. H. Spurgeon. Al hacerlo, tengo la sensación de que, en cierto modo, saldo, aunque sea sólo parcialmente, la deuda de gratitud que hace medio siglo contraí con el «príncipe de los predicadores».

Fue un libro de sermones de Spurgeon el que, hace cincuenta años, me inició en el conocimiento de aquel gran siervo de Dios y de su obra. La lectura de cada uno de sus mensajes fue para mí una fuente de instrucción y deleite espiritual, como lo fueron posteriormente otras obras suyas.

Muchos otros creyentes han sido igualmente bendecidos mediante los escritos de Spurgeon. No pocos han leído –y releído en años sucesivos– con gran provecho el «*Libro de cheques del banco de la fe*» y han quedado impresionados por el amplio conocimiento bíblico y la piedad profunda de su autor. Con toda seguridad, quienes ya conocen algo de las obras del famoso pastor londinense se alegrarán de que se haya traducido al castellano y se publique su comentario sobre los Salmos.

La obra original fue mucho más extensa. Apareció en siete tomos bajo el título «*The Treasury of David*» (El Tesoro de David), en los que comentaba minuciosamente cada uno de los ciento cincuenta salmos del salterio bíblico. A lo largo de un siglo, ha sido un comentario sumamente apreciado.

Pero «*El Tesoro de David*» es mucho más que un comentario sumamente apreciado. Puede decirse que constituye, en palabras de D. O. Fuller, «una antología teológica de toda la verdad cristiana», en la que se exponen las grandes doctrinas bíblicas relativas a Dios, sus atributos, su Palabra, su obra de redención, la resurrección y la segunda venida de Cristo, entre otras. A los propios comentarios de Spurgeon se añaden los de figuras de la Iglesia cristiana tan ilustres como Agustín, Crisóstomo, Atanasio, Lutero, Calvino, Bunyan, etc.

Estamos convencidos de que en este libro encontrará el lector material abundante, tanto para su edificación personal como para el estudio y la preparación de sermones –si es predicador– sobre alguno de los Salmos.

También la cuidada traducción al castellano es digna de encomio. La calidad de la obra la merecía. Ciertamente la editorial CLIE, que se ha hecho ya acreedora al reconocimiento de los evangélicos de habla hispana, añade una más al acervo de obras de gran calidad que en los últimos años ha venido publicando.

Esperamos que, manteniendo esta línea, prosiga con fruto creciente su labor de edición y difusión de la buena literatura cristiana.

JOSÉ M^a MARTÍNEZ

PRÓLOGO EDITORIAL

La obra de C.H. Spurgeon, *El tesoro de David*, goza por si misma de un historial y aureola de prestigio más que suficiente como para que nosotros tengamos necesidad de recomendarla. Su esposa no se equivocó al afirmar que si Spurgeon «no hubiese escrito ninguna otra obra, ésta sería su memorial literario permanente». Y el alto aprecio con que generación tras generación de predicadores, pastores y líderes cristianos la han mantenido hasta el día de hoy da buena prueba de ello.

Pero sí estamos en la obligación de decir unas palabras respecto al extraordinario trabajo de adaptación, actualización y ampliación, que ha llevado a cabo Eliseo Vila para hacerla más útil y asequible al lector hispano, tanto en España como en Latinoamérica. Ésta no se reduce a una simple traducción del texto, sino que lo amplía con una sabia selección del pensamiento de otros autores, antiguos y modernos, de tal modo que la presente versión en lugar de restar, suma un valor añadido.

Spurgeon se propuso honrar el texto sagrado, el Libro de los Salmos, recopilando de su amplia biblioteca puritana y evangélica cuanto de bueno llamó su atención sobre todos y cada uno de los poemas del salterio hebreo, desde su encabezamiento hasta la última palabra. Cuidó, y quizá primó, el sentido devocional y doctrinal de los comentarios, pero en ningún momento descuidó de incluir los aportes de la historia, la arqueología y la exégesis con lo mejor de los conocimientos de su época. En esta misma línea de investigación y enriquecimiento analítico del texto bíblico, Eliseo Vila, sin desviarse por un momento de la intención y propósito original de Spurgeon, ha actualizado el texto reforzándolo mediante notas explicativas a pie de página que aclaran muchas ideas y conceptos, bien oscuros y desconocidos de aquella época o bien poco comunes al lector actual.

Como bien aclara Vila en su pormenorizada “Introducción a la presente versión española”, que todo lector debería leer antes de entrar en la lectura o estudio de la obra para entender la magnitud y alcance de la misma, Spurgeon concluyó *El Tesoro de David* a finales del siglo XIX, y desde entonces las ciencias bíblicas han avanzado mucho. De otra parte, y preciso es decirlo, por afinidades doctrinales y lingüísticas, Spurgeon priorizó a los puritanos y otros autores ingleses, a franceses y alemanes, frente a los autores latinos y griegos de la gran tradición cristiana. Para equilibrar este desfase, Eliseo Vila ha añadido en notas al pie un buen número de citas y comentarios de autores cristianos de los primeros cinco siglos de la historia de la Iglesia que escribieron sendos tratados sobre el Libro de los Salmos, el libro de oración y alabanza de la Iglesia por excelencia. Con ello, la labor de recopilación de Spurgeon queda reforzada y enriquecida sustancialmente.

Pero aún hay más, siendo que hoy en día los comentarios bíblicos tienden a ser antes que nada exegéticos, y teniendo en cuenta que la exégesis bíblica estaba muy poco desarrollada en los días de Spurgeon, Vila ha optado por incluir también opiniones y criterios de cuatro autores esenciales en este campo, quienes, además de haber sido grandes

exégetas de los Salmos a lo largo del siglo xx, suman la ventaja de proceder de campos confesionales o denominacionales muy distintos: Luis Alonso Schökel, Hans-Joachim Kraus, Francisco Lacueva y José M. Martínez. Con ello, aparte de recibir un toque de actualización, *El Tesoro de David* se abre a una nueva dimensión que trasciende a la obra original.

Finalmente, otra cuestión algo irritante para el lector actual de obras escritas en el siglo XIX, es el tema de las notas bibliográficas. Por lo general aparecen con una escueta mención al apellido del autor y título de la obra, sin referencia al lugar y fecha de publicación, por lo que a veces resultan muy difíciles de localizar, pues varios autores suelen compartir el mismo apellido. La presente versión española de *El Tesoro der David* ha subsanado esta carencia mediante un arduo trabajo de investigación bibliográfica, ofreciendo a sus lectores el nombre completo de los autores citados por Spurgeon, el título completo de las obras mencionadas y su fecha de publicación, así como una nota biográfica de cada autor. Lo cual es muy de agradecer, pues muchos de esos autores son hoy totalmente desconocidos al público cristiano general, y además gracias a la completa referencia bibliográfica, cualquiera puede hacer uso de esas citas de manera independiente.

En resumen, con esta nueva versión española de *El Tesoro de David* estamos ante un trabajo singular que no tiene equivalente en ningún otro idioma, y que va incluso mucho más allá de cualquiera de las numerosas ediciones existentes en inglés: más amplia, más completa y más útil, tanto para la lectura personal, como para el estudio bíblico y el uso homilético o doctrinal. No nos queda más que felicitar a su adaptador por el esfuerzo realizado, cuyo resultado final no sólo enriquecerá las bibliotecas de numerosos lectores, sino que aporta a pastores y líderes una valiosísima herramienta de trabajo que honra a CLIE como editorial que la publica.

ALFONSO ROPERO BERZOSA

Director Editorial de CLIE

En un lugar de La Mancha, 20 de septiembre de 2014



*Breve biografia de
Charles H. Spurgeon*

BREVE BIOGRAFÍA DE CHARLES HADDON SPURGEON

CHARLES HADDON SPURGEON, nació Kelvedon, Reino Unido, el 19 de junio de 1834, en una familia de tradición puritana, hijo primogénito del pastor John Spurgeon y su esposa Eliza, un fecundo matrimonio que engendró 17 hijos, aunque sólo 8 de ellos alcanzaron la edad adulta.

Bajo la tutela de su padre y su abuelo¹ fue educado en la más estricta tradición puritana. Aprendió a leer con la Biblia, que leía diariamente en el “culto familiar”, y los 6 años de edad leyó la alegoría de John Bunyan *“El Progreso del Peregrino”*,² que llegó a releer más de 100 veces a lo largo de su vida. De joven demostró una marcada habilidad por las matemáticas y destreza para el dibujo. Pero lo que destacaba en él era su inteligencia y extraordinaria memoria. Su principal afición era la lectura. Leía seis libros a la semana y podía memorizar lo más importante de lo leído, siendo capaz de recordar el autor, el título de la obra e incluso párrafos enteros años después de haberlos leído.

Aunque su mente juvenil abrigaba muchas dudas, había en su interior marcadas inquietudes e inseguridades espirituales. La idea del pecado lo aterrorizaba, y cuanto más leía la Biblia más le parecía que lo escrito en sus páginas lo amenazaba y pesaba sobre él como una losa. La mañana del 6 de Enero de 1850, con 15 años de edad, caminaba hacia la iglesia cuando una tormenta de nieve le impidió llegar y acabó refugiándose en una pequeña capilla metodista de Colchester. El pastor de aquella iglesia tampoco había podido llegar y el culto estaba a cargo de uno de los laicos, que comenzó a predicar sobre el texto de Isaías 45:22: *“Miradme a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”*. De pronto, según palabras del propio Spurgeon, el predicador miró directamente hacia él, que estaba cabizbajo, y le dijo sin más: «Joven, pareces infeliz y abatido; y lo seguirás estando toda tu vida, hasta la hora de tu muerte, si no obedeces las palabras de este texto. Pero si lo haces, serás salvo en este mismo instante». Spurgeon, que efectivamente estaba abatido porque se sentía culpable, entendió que únicamente Dios podía salvarlo y levantó la mirada, cosa que el predicador aprovechó para decirle: «Mira a Cristo Jesús. ¡Míralo!, ¡Míralo!, lo único que tienes que hacer es mirarlo y vivirás». Spurgeon nos cuenta que entonces vino a su mente el recuerdo de la serpiente de bronce levantada por Moisés en el desierto, que sanaba instantáneamente a las gentes que la miraban.³ Como tiempo después él mismo explicaría: «Dios abrió mi corazón al mensaje de salvación».

Comenzó a buscar una iglesia más acorde con su nueva concepción de la fe y dio con una pequeña congregación bautista en Isleham. Escribió respetuosamente a sus padres comunicándoles su deseo de pasar a formar parte de la iglesia bautista, bautizarse de nuevo por inmersión, y dedicarse al ministerio pastoral.⁴ Una decisión que, pese a ser respetada, no fue demasiado bien recibida, especialmente por parte de su madre, quien le escribió

diciéndole que había estado pidiendo a Dios reiteradamente que su hijo se mantuviera en sus caminos, pero no que se hiciera bautista. Spurgeon le contesto: «*Esta visto, mamá, que Dios, en una clara demostración de su notoria abundancia y plenitud, ha colmado tus deseos en exceso*».⁵ Pero finalmente, sus padres dieron su consentimiento.

Sin haber asistido a ningún seminario, únicamente con formación autodidacta leyendo libros y tras ser aconsejado por algunos tutores, a los pocos meses, finales de 1850, Spurgeon predicó su primer sermón. Y a comienzos de 1851 asumió el pastorado de una pequeña congregación bautista en Waterbeach. Dos años después, en 1853, publicaba su primer trabajo escrito, un pequeño folleto evangelístico de cuatro páginas titulado: “*Salvation and Safety*”, “Salvación y Seguridad”, pero más conocido como “*Gospel Tract*”, “Breve tratado sobre la palabra de Dios”.

Entre tanto, en Londres, la iglesia bautista de *New Park Street* que durante casi 150 años había sido el “buque insignia” del movimiento bautista en el Reino Unido, cuyo púlpito habían ocupado hombres tan insignes como Benjamin Keach [1640-1704], John Gill [1697-1771] y John Rippon [1751-1836], se hallaba agonizando. Los cambios urbanísticos provocados por la revolución industrial la habían dejado relegada a un barrio periférico y lo que antaño fuera una congregación de 1200 personas había quedado reducida a menos de 200. Por una serie de circunstancias, la congregación decidió ofrecer en 1854 el cargo de pastor a Spurgeon, que tras un período de prueba decidió aceptar. Así, con 20 años de edad se vio súbitamente predicando en el púlpito que antaño ocuparan Keach, Gill y Rippon.

El nuevo estilo de predicación del joven pastor de provincias, directo, bien expresado, y netamente evangélico, impactó en la sociedad londinense de la época. En poco menos de un año el histórico edificio de *New Park Street* se había quedado pequeño, y Spurgeon decidió alquilar para celebrar los cultos un edificio público, el *Exeter Hall*, con capacidad para 4000 personas; y cuando éste también se quedó pequeño, el *Surrey Gardens Music Hall*, con capacidad para 8.000.⁶

Pero el éxito sin precedentes del joven “intruso” de provincias no fue bien asimilado ni por la casta clerical londinense, ni por sus propios compañeros, que comenzaron a criticarlo y tacharlo de ególatra. Por su parte los periódicos liberales, molestos con las ideas conservadoras del nuevo predicador, lo atacaron duramente caricaturizándolo de charlatán y calificándolo de bufón iletrado y sin preparación académica.

Pero las críticas no hacían mella en las multitudes que iban a escucharlo y seguían abarrotando las predicaciones de Spurgeon. Como tan descriptivamente lo plasmara años después un joven estudiante de teología norteamericano, D. C. Davidson:

«*En cuanto Spurgeon predicaba las simples y añejas doctrinas de la Cruz, el fuego pentecostal bajaba desde el cielo sobre la gente. Vi en ese tabernáculo a multitudes enteras movidas por el aliento de Dios cual el viento mueve los árboles del bosque. En comparación con la fosa séptica de la teología crítica alemana en la que yo había estado inmerso, aquello me parecía el tercer cielo*».⁷

En 1856 Spurgeon contrajo matrimonio con el amor de su vida, una bella joven a la que él mismo había bautizado, Susannah Thompson. Susannah, además de darle dos hijos gemelos, Thomas y Charles Jr.,⁸ se convirtió en su secretaria personal.⁹ El ministerio

seguía en auge ascendente, y con veintidós años de edad, Charles Haddon Spurgeon se había convertido en el predicador más famoso de todo Reino Unido con proyección a los Estados Unidos y otros países.

El 19 de octubre de 1856, diez mil personas se apretujaban en la platea y galerías del *Surrey Music Hall* para escuchar al predicador, y otras diez mil esperaban pacientemente fuera en los jardines. Al poco de comenzar, mientras Spurgeon estaba orando, alguien gritó malintencionadamente: “¡Fuego!”. La gente comenzó a correr enloquecida, y en la estampida se produjeron siete muertes y veintiocho personas tuvieron que ser hospitalizadas. La prensa londinense se ensañó con el joven predicador, que cayó en depresión y se recluyó por varias semanas.¹⁰ Pero la congregación lo respaldó y apoyó unánimemente, y decidieron levantar un nuevo local de cultos con capacidad para 6.000 personas al que pusieron el nombre de “*Metropolitan Tabernacle*”, y en el que se celebraban varios cultos a fin de poder acoger no sólo a los miembros de la congregación, que rondaban ya esa cifra, sino al enjambre de visitantes. Destruído por dos incendios -uno en 1898 y otro en 1941 a causa de los bombardeos alemanes-, el “*Metropolitan Tabernacle*” fue reconstruido y sigue en activo como iglesia bautista independiente hasta el día de hoy.

Spurgeon creía firmemente y sin reservas mentales en todo lo que predicaba, y no se cortaba un ápice a la hora denunciar y oponerse claramente a cualquier cosa que bajo su criterio se apartara de los principios de la verdad revelada en la Escritura, por más que hacerlo lo situara en el terreno de lo políticamente incorrecto. Sus denuncias contra la esclavitud eran tan duras que fueron censuradas en los Estados Unidos en la edición impresa de sus sermones, se boicotearon sus libros y en algunos estados del Sur se llegaron a organizar piras para quemarlos públicamente. El 5 de Junio de 1864 predicó un sermón en contra del bautismo de niños titulado “*Baptismal Regeneration*”, “Regeneración bautismal”, que levantó ampollas en la *Iglesia Anglicana* oficial y lo obligó a tener que retirarse de la *Evangelical Alliance*. Y en 1887 publicó una serie de artículos en contra de la deriva liberal del pensamiento teológico dentro de la propia *Unión Bautista*, que en su opinión estaba “degradando”¹¹ la fe, lo cual lo llevó a romper con la Unión y separarse de ella.

Esto le valió entre algunos de sus contemporáneos la fama de hombre adusto y poco tratable, de carácter irascible, y llegaron a calificarlo como “*el último de los puritanos*”. Pero un análisis más amplio de su personalidad demuestra que semejante visión no es más que una de las muchas caricaturas que hicieron de él sus adversarios, puesto que numerosas facetas de su vida y ministerio prueban que era una persona abierta, agradable y cariñosa, siempre preocupada por los demás y con un peculiar sentido británico del humor.¹² Prueba de ello son dos facetas poco conocidas de su vida:

Por un lado, era su costumbre visitar a los enfermos¹³ y orar por ellos pidiendo sanidad divina, cosa que le valió por un lado las críticas de muchos y por el otro la fama de estar en posesión de un don especial de sanidad. Hasta el punto que uno de sus biógrafos contemporáneos, el pastor bautista norteamericano Russell H. Conwell,¹⁴ afirmó de él que: «*Probablemente, de ningún otro hombre, ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos, puede*

*decirse que haya curado a tanta gente (en el Siglo XIX) como C. H. Spurgeon, a pesar de que no era médico y jamás escribió una sola receta».*¹⁵

Por otro, estaba su sensibilidad poética. Spurgeon escribía poemas y componía himnos. Uno de sus más bellos y conocidos poemas, *“Immanuel”*, es todo un alarde de sensibilidad poética, inspiración y testimonio de la esperanza cristiana. Escribió diez himnos y versificó catorce salmos, todos ellos incluidos en un himnario que él mismo recopiló y publicó en 1866 para su uso en el *Metropolitan Tabernacle*, bajo el título de *“Our Own Hymn Book, a Collection of Psalms and Hymns for Public, Social and Private Worship”*, “Nuestro propio Himnario, una colección de Salmos e Himnos para la alabanza en público, social y privada”.

Con independencia de críticas o halagos, por encima de admiradores y detractores, el ministerio de predicación de Spurgeon que posteriormente le valdría el apodo de *“príncipe de los predicadores”*, siguió en auge hasta el momento de su muerte y ha seguido impactando el mundo después de ella hasta el día de hoy.

El 7 de Junio de 1891 Spurgeon subió al púlpito del *Metropolitan Tabernacle* vestido como era habitual en él, con traje chaleco y corbatín,¹⁶ para predicar su último sermón. Ocho meses después, el 31 de Enero de 1892, a la edad de 58 años, partía hacia su hogar celestial en el pueblecito costero de Menton, cerca de Niza, Francia, donde se encontraba tratando de recuperarse de su enfermedad.¹⁷ Alrededor de 60.000 personas desfilaron por el *Metropolitan Tabernacle* para rendir un último homenaje a su féretro. Y con las tiendas cerradas y banderas a media asta, más de 100.000 se apretujaron en las calles de Londres a lo largo de los tres kilómetros de recorrido del cortejo fúnebre.

El Rev. Herbert Evans pronunció en su funeral estas palabras proféticas:

«Devolvemos el cuerpo de su habitación terrenal a la tierra, pero queda con nosotros un Charles Haddon Spurgeon al que no es posible enterrar; porque no hay en todo Norwood¹⁸ tierra bastante para sepultarlo: el Spurgeon de la historia».

Una semana después, el líder bautista norteamericano B. H. Carroll, con su peculiar oratoria, predicaba en Texas un sermón completo sobre la influencia de Spurgeon en el mundo:

«Spurgeon ha muerto, sí. El más alto y robusto de los robles en el bosque del tiempo, ha caído. La voz más potente¹⁹, dulce y argentada que haya proclamado las buenas nuevas del evangelio desde los tiempos apostólicos, se ha apagado. La mano que firme empuñó la hoz que más espigas haya segado en los campos blancos y sazonados²⁰ de la redención, yace ahora doblada e inerte sobre un pecho que ya no late, pero que mantuvo su pulso de empatía con todo dolor o alegría humana hasta su último latido. Pero estaba ya para ser derramado en libación;²¹ peleó la buena batalla, guardó la fe; y mientras nosotros lloramos, él ciñe ya la triple corona de vida, de gozo y de gloria²² que el Señor Juez justo le ha conferido (...) A la pregunta: ¿qué explicación tiene el fenómeno Spurgeon? Hay una sola respuesta: Dios».

Cuando Spurgeon partió hacia su hogar eterno, su ministerio se había extendido ya a muchas otras facetas más allá de la predicación.

Fue autodidacta y no llegó a estudiar en ningún seminario teológico o institución académica.²³ Aunque recibió en vida numerosas ofertas de prestigiosas universidades para

ser investido como *Doctor Honoris Causa*, las rechazó sistemáticamente alegando que los honores sólo correspondían a Dios. Su secreto estaba en la lectura y en su famosa biblioteca, que a su muerte contaba con más de 12.000 volúmenes, 1000 de ellos impresos anteriormente al año 1700. Ello no le privó, sin embargo, de una clara visión respecto a la importancia de la preparación académica de los pastores y predicadores, razón por la cual fundó en 1857 el famoso *Pastor's College*, todavía activo a día de hoy, y que contaba ya a finales del Siglo XIX con una media de 100 alumnos por curso. Spurgeon llegó a dar clases personalmente a más de 900 estudiantes. Pero el enfoque del *Pastor's College* difería mucho de cualquier otro seminario teológico: su objetivo fundamental no era graduar teólogos sino preparar predicadores, formar a jóvenes para el púlpito en los principios de una predicación cristocéntrica. Como claramente lo expresó él mismo en un discurso a los estudiantes graduados el 14 de Abril de 1891:

«*El Espíritu Santo no viene para glorificarnos a nosotros o a una denominación en concreto; ni tan siquiera, creo yo, para glorificar un esquema doctrinal determinado. Viene para glorificar a Cristo. Y si queremos estar en consonancia con él, nuestra predicación ha de glorificar a Cristo*».

Otra de sus preocupaciones fue la obra social. Dos de sus grandes amigos y consejeros en este aspecto fueron Hudson Taylor²⁴ y George Muller de Bristol²⁵. Fundó todo un entramado de organizaciones dedicadas a distribuir alimentos, ropa, y ayuda de todo tipo entre las clases pobres de la compleja sociedad victoriana en el Londres de mediados del siglo XIX. Fundó el *Stockwell Orphanage*, que inauguró su ala masculina en 1867 y la femenina en 1879, donde más de 500 niños que de otra manera hubieran vagado por las calles de Londres, probablemente dedicados al pillaje y la prostitución, vivieron recogidos, alimentados y aprendiendo las enseñanzas de la Biblia. Aunque el orfanato como tal cerró sus puertas en Londres en 1979, su labor continua hasta el día de hoy con proyectos en Rumanía, Moldavia, Kenia y Uganda.

No obstante su dedicación fundamental, aparte de la predicación, fue el ministerio de la literatura.²⁶ En 1855 la editorial londinense *Passmore and Alabaster* comenzó a publicar los sermones de Spurgeon semanalmente y a venderlos al coste de un penique, en lo que pronto se conoció como "*Penny Pulpit*", "El púlpito a penique", y solían venderse unos 25.000 ejemplares por semana. Luego eran publicados en la revista mensual *The Sword and the Trowel*²⁷ y finalmente fueron agrupados en forma de libro hasta formar una colección de 63 volúmenes²⁸ que sigue a la venta a día de hoy y de la se han vendido más de un millón de colecciones. Aparte de sus sermones, Spurgeon escribió muchos otros libros, buena parte de ellos traducidos al Español, como "*Lecturas matutinas*", "*Lecturas vespertinas*" "*El libro de cheques del banco de la fe*", "*Discursos a mis estudiantes*", "*Solamente de gracia*" o "*Buscadores de hombres*". Los sermones y libros de Spurgeon han sido traducidos a más de 20 idiomas. Pero la *opus magna* de su vida fue su comentario monumental a los salmos en 7 volúmenes, que presenta no sólo sus propias exposiciones al Salterio sino que cuenta además con transcripciones de otros autores cristianos desde los primeros siglos hasta su época. A finales del siglo XIX se habían vendido ya por encima de 100.000 juegos y se estima que actualmente supera el millón.

Resumir la vida y obra de C. H. Spurgeon en unas pocas páginas es tarea poco menos que imposible. Su *Autobiografía*, compilada de su diario personal, cartas, registros, notas de su esposa, etc. y publicada en 1897, llena cuatro gruesos volúmenes. Y las demás biografías escritas por numerosos autores en diversos idiomas, llenan varios estantes de biblioteca. Introduciendo la palabra “*Spurgeon*” en un buscador de internet aparecen ocho millones de páginas en menos de 0,20 segundos²⁹.

Nuestro propósito ha sido únicamente proporcionar al lector unos breves apuntes biográficos sobre la peculiar vida de este peculiar autor, cuyo mensaje sigue siendo hoy en día igual de relevante que en su época, y cuya voz sigue hablando a los líderes cristianos del siglo XXI en el mismo tono alto y claro en que lo hiciera a sus contemporáneos en el siglo XIX.

Cerramos, pues con las palabras de uno de los grandes admiradores y estudiosos de Spurgeon en nuestra época, a su vez uno de los líderes cristianos más reconocidos y valorados del siglo XXI, John Piper:

«*Spurgeon se erige todavía como el mejor testimonio de lo que sucede cuando el líder cristiano basa su ministerio en un amor centrado en Dios, en la exaltación de Cristo, y una llama de amor hacia el pueblo inflamada por las verdades reveladas en la Escritura*». ³⁰

¹ Tanto su padre JOHN SPURGEON [1811-1902] como su abuelo JAMES SPURGEON [1776-1864] fueron pastores Congregacionalistas de origen puritano.

² Publicada por CLIE en español en dos partes con los títulos de “*El Peregrino*” y “*La Peregrina*”.

³ Números 21:9.

⁴ A pesar de que Spurgeon pasó a formar parte oficialmente de la denominación bautista, su teología continuó siendo más o menos calvinista. Aunque él prefería etiquetarse a sí mismo simplemente como “cristiano”: «*No me avergüenzo en absoluto de confesar que soy calvinista, –dijo en cierta ocasión– como tampoco de reconocerme Bautista. Pero si alguien me pregunta cuál es mi credo, respondo simplemente: ‘Jesucristo’*».

⁵ [W. Y. FULLERTON, “*Charles H. Spurgeon: London’s Most Popular Preacher*”. 1966].

⁶ Estas cifras pueden parecernos relativas y limitadas en comparación con algunas de nuestras iglesias hoy en día. Pero estamos hablando del siglo XIX, y durante muchos años, hasta entrado el siglo XX, el *Metropolitan Tabernacle* fue la congregación protestante con mayor número de fieles en el mundo.

⁷ [THE BANNER OF TRUTH, n° 293, *In the Furnace of Unbelieving Theology*, (16-18). Febrero 1988].

⁸ Ambos lo siguieron en el ministerio. Thomas, también elocuente predicador, le sucedió en el púlpito y pastorado del *Metropolitan Tabernacle* durante 15 años. Charles Jr., con un corazón más inclinado a la obra social, se hizo cargo del orfanato.

⁹ Lamentablemente Susannah enfermó de parálisis a la edad de 33 años, lo cual le impedía incluso asistir a los cultos para escucharlo la mayoría de las veces. Pero no le privó de ser el brazo derecho de su ministerio, ayudándolo en todo lo que pudo y erigiéndose en continuadora de su ministerio de literatura después de su muerte. Puso en marcha una fundación con el objetivo de proporcionar gratuitamente libros a los pastores que no contaran con medios económicos para adquirirlos.

¹⁰ A este incidente se refiere repetidamente el propio Spurgeon en “*El Tesoro de David*” al comentar los versículos 3-5 del Salmo 18, que no en vano titula “*Una mirada agradecida*”, y donde explica cómo el mensaje divino a través de los Salmos le fue clave a la hora de superarlo.

- ¹¹ Esta polémica se conoce como la *Down-Grade Controversy*, y surgió a raíz de una serie de artículos de Spurgeon publicados en su revista “*The Sword and the Trowel*”, “La espada y la pala” (título en alusión a Nehemías 4:17), en los que arremetía contra teólogos bautistas por su aceptación de las nuevas ideas sobre la evolución, sus conceptos unitarios y otras posturas liberales en cuestiones de crítica bíblica.
- ¹² Sobre el peculiar sentido de humor de Spurgeon hay docenas de anécdotas. Se cuenta que en cierta ocasión escuchó un concierto de un conjunto musical que según le dijeron replicaba, con instrumentos contruidos para la ocasión, la música de David. Al finalizar el concierto, Spurgeon comentó «*Si así era como tocaba David, no me extraña que Saúl le arrojara una lanza*». En otra ocasión, dando clase de homilética a sus estudiantes y enfatizándoles cómo los gestos y las expresiones del rostro del predicador deben ser acordes con la idea expresada les dijo: «*Cuando habléis de la salvación, del cielo, de la esperanza futura, debéis poner cara alegre y sonriente. Para cuando habléis de la condenación y del infierno, basta con que pongáis la misma cara que ponéis ahora*».
- ¹³ Durante la epidemia de peste que asoló la ciudad de Londres en 1854, poco después de que Spurgeon aceptara el pastorado de *New Park Street Baptist Church*, el joven predicador demostró una entrega hacia los demás, a la vez que una valentía y arrojo muy por encima de lo común. Ver sobre este hecho los comentarios del propio Spurgeon al Salmo 91:9-10.
- ¹⁴ [RUSELL H. CONWELL [1843-1925], *The Life of Charles Haddon Spurgeon*. Edgewood Pub. Co. Philadelphia, Estados Unidos, 1892].
- ¹⁵ Ver nota completa sobre Spurgeon y la sanidad divina en el Salmo 91:3.
- ¹⁶ De hecho, Spurgeon nunca vistió ropas clericales con la única excepción de cuando visitó Ginebra y predicó desde el púlpito de Calvino.
- ¹⁷ Spurgeon padecía de gota y de lo que en su época se conocía como “enfermedad de Bright”, una enfermedad renal descrita en la medicina moderna como una *Nefritis* degenerativa.
- ¹⁸ Se refiere al *West Norwood Cementery* de Londres donde fue enterrado C.H. Spurgeon. Inaugurado en 1836, forma parte de los llamados “*Magnificent Seven*”, “Siete Magníficos”, nombre aplicado por la terminología popular al conjunto de siete enormes cementerios abiertos en Londres en el siglo XIX ante la incapacidad de que los pequeños cementerios parroquiales pudieran acoger más difuntos.
- ¹⁹ Spurgeon poseía de una voz privilegiada y de una potencia asombrosa. Predicaba a diario (a menudo más de 10 veces en una semana) ante auditorios de 10.000 a 15.000 personas y llegó a predicar en el *Crystal Palace* ante 24.654 personas en una época en la que no existía ningún aparato electrónico de amplificación del sonido. Se calcula que a lo largo de su vida llegó a predicar a más de diez millones de personas. Su hijo Thomas heredó la misma voz que su padre, por lo que la *Edison-Bell Recording Co.* lo persuadió para que grabara el último párrafo del último sermón predicado por su padre Charles. De lo que existe grabado, es lo más aproximado que nos permita imaginar cómo debió de ser la voz de Spurgeon.
- ²⁰ Juan 4:35.
- ²¹ Filipenses 2:17.
- ²² Santiago 1:12; 1ª Tesalonicenses 2:19, 20; 1ª Pedro 5:4.
- ²³ Acudió de joven a la universidad con la intención de matricularse, pero una asistente le indicó incorrectamente la habitación a la que debía dirigirse, donde se suponía que el rector estaba aguardándole para entrevistarle. El incidente lo llevó a no presentar de nuevo su solicitud de admisión, convencido de que Dios le estaba diciendo: “*¿Buscas acaso grandes cosas para ti mismo? ¡No las busques!*”. No obstante, estudió griego y latín.
- ²⁴ HUDSON TAYLOR [1832-1905] fue el fundador de la *China Inland Mission*. Inició 125 escuelas y 300 puntos de misión en China. Fue uno de los misioneros más insignes y entregados en el siglo XIX.
- ²⁵ GEORGE MULLER [1805-1898], apodado “*de Bristol*” porque fue en esa ciudad de Inglaterra donde llevó a cabo su ministerio, fue un pastor inglés que desarrolló una extensa obra de hogares orfanatos para niños dependiendo únicamente de la fe, que llegaron a albergar más de 2.000 niños.

²⁶ Spurgeon solía trabajar hasta 16 horas diarias y ocasionalmente hasta 18. El famoso explorador David Livingstone le preguntó en cierta ocasión: «¿Cómo se las arregla para hacer el trabajo de dos hombres en un mismo día?», a lo que Spurgeon contestó «Hago dos jornadas».

²⁷ “*The Sword and the Trowel*”, “La espada y la pala” (Nehemías 4:17), que Spurgeon puso en marcha en 1865 era la revista mensual del *Metropolitan Tabernacle*, y ha venido publicándose ininterrumpidamente hasta el día de hoy. Es, sin duda alguna, una revista muy leída y apreciada por pastores y líderes en todo el mundo.

²⁸ Con cerca de 25 millones de palabras, los 63 volúmenes de la colección de *Sermones* de C.H. Spurgeon, (disponible hasta el presente únicamente en inglés aunque CLIE tiene publicados ya dos volúmenes en español), se erige como la mayor producción literaria escrita por un solo autor en toda la historia de la cristiandad.

²⁹ [Octubre de 2014].

³⁰ JOHN PIPER, palabras finales de su clase magistral titulada “*La Vida y ministerio de Charles Spurgeon*”, en la sesión inaugural del *Reformed Theological Seminary* en Orlando, Florida, Estados Unidos el 10 de Abril del 2013. Piper ha dictado numerosas conferencias y seminarios sobre la vida y obra de Spurgeon, entre ellos la también magistral exposición “*Charles Spurgeon: Preaching Through Adversity*”, “Charles Spurgeon: Predicando en medio de la adversidad”, en la prestigiosa conferencia para pastores de Bethlehem, en Minneapolis (Minnesota), Estados Unidos.

PRÓLOGOS DE C.H. SPURGEON A CADA UNO DE LOS SIETE VOLÚMENES ORIGINALES DE

“El Tesoro de David”

Volumen I

Salmos 1 - 26

Mi prefacio a este primer volumen de *El Tesoro de David*, cuenta al menos con la virtud de la brevedad, ya que se me hace difícil centrarme en otra. Estudiar en profundidad el libro de los *Salmos* me ha deleitado, proporcionándome incontables beneficios y aportándome cada vez mayor placer a medida que voy adentrándome en él. La gratitud me obliga, por tanto, a compartir con los demás parte de estos beneficios, con la oración y esperanza de que sirvan para motivarlos e inducirlos a indagar y profundizar por su propia cuenta. Si algo me causa pesar es el hecho de no tener nada mejor de mí mismo que ofrecer a este libro sin par; el mero hecho de que tenga yo algo que presentar en él ya es motivo de piadosa gratitud al Señor de la gracia. Pues a pesar de las muchas deficiencias y lamentando no haber sido capaz de aportar más, puedo afirmar con la conciencia tranquila que he hecho de todo corazón cuanto he podido y he sabido.

La parte expositiva inicial de cada salmo es completamente de mi propia cosecha. Sin duda, antes de escribirla he consultado unos cuantos autores, con el propósito de documentarme en la interpretación e impulsar mis propias reflexiones; pero, aún así, puedo reivindicar la total originalidad de mis comentarios; esto es al menos lo que honestamente creo. Bien sean los mismos mejores o peores, esto no lo sé, lo que sí se es que al escribirlos he buscado en todo momento la guía celestial, y por tanto, aspiro también a que sean objeto de bendición divina en su impresión y distribución. Añadir a mis propias exposiciones los comentarios de otros autores fue una idea posterior. Lo que en realidad sucedió es que la cantidad de material procedente de otros autores que fui acumulando sobre cada salmo era tanta, y tan excelente, que me pareció egoísta desecharla. Llegué a la conclusión de que podía ser de utilidad a otros, de modo que a lo largo de mi lectura fui marcando en cada salmo aquellos pasajes que particularmente me llamaban la atención. Pronto se convirtieron en tantos que, a decir verdad, en la obra final sólo ha sido posible incluir una porción bastante limitada de los mismos.

Hay algo, sin embargo, que para mí es muy importante que el lector entienda claramente y tenga muy en cuenta en todo momento: no es mi propósito suscribir o respaldar todo aquello que transcribo de otros autores, ni mucho menos. No me considero, por tanto, responsable en absoluto ni de la erudición ni de la ortodoxia de los otros escritores citados. Cada cita lleva el nombre de su autor anotado al pie, a fin de que el mérito o responsabilidad recaiga sobre cada uno. Además, muchos autores citan ideas de otros, por lo que cabe decir que el entramado ideológico que se abre ante el lector es

mucho más amplio de lo que en principio cabría imaginar. Con todo, tengo la confianza de que nada malo o incorrecto ha superado mis filtros; y en caso de haber sido así, tan sólo es atribuible a un descuido.

Debo reconocer que la inmensa labor de investigación involucrada en la redacción de este volumen de *El Tesoro de David* me habría exigido más horas de las que dispongo, de no haber sido por la valiosa colaboración de mi buen amigo y fiel amanuense John L. Keys,¹ quien ha participado activamente en la búsqueda de materiales en la biblioteca del *British Museum*, en la *Dr. William's Library*,² y en otros recónditos tesoros del pensamiento teológico. Con su ayuda he revisado centenares y centenares de obras, con frecuencia sin encontrar en ellas una sola línea digna de mención; pero en algunos casos el resultado ha sido positivo y más que satisfactorio. Es difícil que los lectores alcancen a imaginar la enormidad del esfuerzo realizado, las muchas horas y horas de trabajo invertidas en el hallazgo de un simple párrafo destinado a enriquecer una mera frase de uno de los salmos. En este sentido puedo decir que ciertamente no he escatimado ni en trabajo ni en denuesto. Sólo me queda, pues, orar fervientemente para que todo ese esfuerzo sea útil en alguna medida a mis compañeros en el ministerio y de provecho para la Iglesia en general.

Asumiendo que este primer volumen alcance la aprobación de los juiciosos, espero con la ayuda de Dios avanzar en el trabajo lo más rápidamente que me sea posible, dependiendo de las exigencias de la investigación y las de mis constantes deberes pastorales. Probablemente otro volumen seguirá a este en doce meses, suponiendo que conserve la vida y mantenga las fuerzas.

Cabe añadir que a pesar de que los comentarios fueron el trabajo que hice en salud, el resto de este volumen ha sido fruto de mi enfermedad. Cuando mi prolongada dolencia y la debilidad me apartaron de la predicación diaria, recurrí a la pluma como medio disponible para seguir haciendo el bien. De haber podido habría predicado, pero dado que mi Maestro me negó este privilegio para servirle, gratamente me serví de la escritura para seguir dando testimonio de su nombre. ¡Quiera Él concederme fruto también en este campo, y suya será la alabanza!



Clapham, Diciembre de 1869³

Volumen II

Salmos 27 – 52

Alentado en gran medida por la generosa acogida que ha tenido el primer volumen de *El Tesoro de David*, he trabajado con ahínco para poder presentar cuanto antes la segunda entrega de la obra. Si me van a ser concedidas tanto la vida como la salud necesarias para poder completar semejante tarea, que con toda probabilidad se extenderá a seis volúmenes, es algo que sólo sabe y conoce nuestro divino Señor y Preservador. Si me concede su ayuda, mi rostro se orienta hacia esa meta, y oro que me sea dado alcanzarla para gloria de Dios y el beneficio de su Iglesia.

En este segundo volumen, que como el primero contiene veintiséis odas sagradas, tenemos algunos de los cánticos de Sión más memorables y preciosos. Al comentar

algunos de ellos me he sentido tan abrumado que he dicho con Jacob: “*¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo*”.⁴ En especial éste fue el caso con el Salmo 51. Retrasé su exposición semana tras semana, sintiéndome menos y menos capacitado para ello con cada día que pasaba. A menudo me sentaba y volvía a levantarme de nuevo sin haber escrito una sola línea. Pues es una zarza que arde en fuego, pero que no se consume.⁵ Y de ella una voz parecía gritar “*No te acerques*⁶ *quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es*”. Es un salmo humano, sus gritos y sollozos emanan de un hombre nacido de mujer. Está totalmente cargado de inspiración divina, como si el gran Padre celestial hubiera puesto las palabras en boca de su hijo. Se trata de un salmo que puede ser llorado, absorbido en lo más profundo del alma, y exhalado de nuevo en devoción. Pero, ¿comentado?... ¡Ay! ¿Dónde estará el comentarista quien, habiéndolo intentado, sea capaz de hacer algo más que sonrojarse?

En cuanto al formato, he seguido con el mismo del volumen anterior, no sólo porque me siento comprometido a ello por ley de uniformidad, sino también porque lo considero ventajoso. Hay quienes me han propuesto alternativas; pero han sido muchos más los que han elogiado las virtudes del formato actual y señalado la conveniencia de sus características. Por tanto, he seguido con el mismo método.

He recurrido a un mayor uso de las obras en latín de escritores antiguos.⁷ Sus transcripciones y extractos proceden no sólo de los pasajes condensados en la *Poole's Synopsis*,⁸ sino también de muchas otras fuentes. Sus obras son una mina de exposición bíblica y es una pena que sean tan poco conocidas y utilizadas. Si mis transcripciones y traducciones sirven para dar a conocer a mis colegas y lectores ministeriales estas nuevas fuentes de exposición, jugosas y frescas, no habré trabajado en vano.

Todos los reconocimientos y agradecimientos mencionados en el Volumen I justa y merecidamente se repiten en este Volumen II. Por favor, que el lector los de por incluidos. Puede que sea necesario repetir que cada uno de los autores citados es personalmente responsable de sus propias ideas. No deseo que nadie suponga que respaldo todo aquello que transcribo. A menudo es útil conocer qué se ha dicho por autores cuyos puntos de vista no compartimos en modo alguno.

Con frecuencia se forja en mi corazón la certeza de que cada creyente debe recorrer personalmente el territorio de los Salmos para constatar y descubrir cuán buena tierra es. Los salmos fluyen leche y miel,⁹ pero no para los extraños. Únicamente son fértiles para quienes aman sus colinas y sus valles. Nadie salvo Espíritu Santo puede proporcionar la llave a *El Tesoro de David*, e incluso Él la da más para experimentarlo y vivirlo que no para estudiarlo. ¡Felices aquellos que conocen el secreto de los Salmos!

Si el Maestro supremo a quien sirvo me concede esa gracia, continuaré con otro fragmento de este *Tesoro de David*. El trabajo y la investigación son descomunales, y mis otras ocupaciones apremiantes. Pido pues del público cristiano paciencia y comprensión.

Enero de 1871¹⁰

Volumen III

Salmos 53 – 78

Este volumen completa la mitad de mi labor sobre este libro de incalculable valor: el libro de los Salmos. Es mi humilde ruego que se me conceda vida suficiente para completar la parte que resta. Pues tan incierta es la vida humana, tan a menudo los proyectos de la gente quedan inacabados, que yo me esforzaré y avanzaré con diligencia, no sea que la lámpara de vida se apague antes de que el escritor haya visto la palabra *Finis*¹¹ en la conclusión del último de los versículos.

Este volumen me ha dado más trabajo que los anteriores dado que ninguno de los Grandes Escritores cristianos ha explorado esta sección de los Salmos. Exceptuando seis o siete salmos que han sido comentados y sobre los cuales se ha predicado, el resto permanecen prácticamente sin arar. Por tanto la búsqueda ha requerido de un espectro de lectura más amplio y la investigación ha sido mucho más laboriosa. Cuando un autor comenta un pasaje de las Escrituras, los demás también lo hacen, pero otros pasajes permanecen intactos. Esto me ha acercado más a los autores latinos, y a un filón de exposición poco trabajado a día de hoy. El abandono de estas voluminosas exposiciones no es reprochable, ya que por norma estos autores son más densos y pesados que el plomo.

“El arte es largo, y la vida corta”.¹² Y así me sentí inadecuado para afrontar semejante tarea solo. De modo que recurrí a mi entrañable amigo, el señor Gracey,¹³ erudito y competente profesor de clásicas en *The Pastor’s College*, para que me ayudara a seleccionar pasajes entre los enormes montones de comentarios en latín. Entre folios gigantescos repletos de párrafos aburridos y palabras redundantes surgieron frutos aquí y allá. Confío en que estos resulten a los lectores lo suficientemente valiosos como para compensarnos tanto a mi colaborador como a mi la ingente labor realizada. De la decisión final de elegir los pasajes a insertar soy el único responsable; su traducción fue labor conjunta. Paso a paso, con un notable esfuerzo humano y económico, fuimos seleccionando y traduciendo magistrales exposiciones de Venema,¹⁴ Le Blanc,¹⁵ Lorinus,¹⁶ Reichersberg,¹⁷ Musculus,¹⁸ Geier,¹⁹ Mollerus,²⁰ o De Muis,²¹ y ocasionalmente anotaciones de Vitranga,²² Jansenius,²³ Savonarola,²⁴ Vatablus,²⁵ Turrecremata,²⁶ Marloratus,²⁷ Palanterius,²⁸ Teodoreto,²⁹ y otros considerados pasajes dignos de transcripción. Ciertamente puedo jactarme de que nunca he vacilado ante una dificultad ni tratado de ahorrarme esfuerzo, a la hora de hacer la obra tan completa como estuviera en mi poder. Y en ello mi fiel secretario, el señor Keys,³⁰ ha sido de gran ayuda, mediante incesantes visitas a las bibliotecas del *British Museum*, *Lambeth Palace*,³¹ *Dr. Williams Library*, y del *Sion College*.³² A pesar de las diferencias confesionales, los administradores de todos estos monumentos de la literatura nos han acogido y recibido con gran amabilidad, dándonos todo tipo de facilidades. A todos ellos quiero expresar aquí mi gratitud.

No me ha movido otro propósito en todo ello que el de servir a la iglesia y glorificar a Dios haciendo este trabajo a conciencia. No espero gratificación económica equivalente al esfuerzo realizado. Con que se cubran los gastos, me doy por satisfecho. Lo restante de mi trabajo es ofrenda al mejor de los Maestros, cuya palabra es verdadera comida y bebida para aquellos que la estudian.³³ El gozo que me ha dado este trabajo es de por sí gratificación más que suficiente, y dulce es la esperanza de ayudar a muchos creyentes en su estudio de la Biblia.

Es probable que la reciente subida de salarios para los obreros de imprenta y el aumento en los costes del papel y encuadernación nos obliguen a tener que aumentar el precio bajo y ajustado que hemos cobrado hasta ahora por los anteriores volúmenes. Con todo, me comprometo a que no suceda tal cosa a menos que sea estrictamente necesaria para evitar pérdidas. Como un mayor número de ventas asegurará recuperar antes la inversión, la cuestión está por entero en manos del público. El Volumen I va ya por su tercera edición, y tenemos en prensa la segunda edición del Volumen II. Esto me infunde esperanzas de que el volumen presente siga el mismo curso y venda una buena cantidad de ejemplares en poco tiempo. De ser así, el precio actual será suficiente para cubrir gastos sin necesidad de aumentarlo.

No hay necesidad de extender este prefacio, pero sí de bendecir al Señor por la ayuda concedida todo el tiempo que he permanecido ocupado en esta labor, día tras día y hora tras hora. Finalmente, siento también en mi corazón la necesidad de pedir a todos aquellos que aprecian estos volúmenes que los den a conocer a otros y hagan mención favorable de los mismos a cuantos puedan.

Volumen IV

Salmos 79 – 103

Recopilando notas para el presente volumen escribí a un brillante profesor pidiendo su colaboración en la búsqueda y selección de comentarios sobre el Salmo 103. Su respuesta ilustra la complejidad del trabajo: «He estado rebuscando en mi biblioteca y me ha sorprendido descubrir que con la excepción de lo que ya todos conocemos y citamos comúnmente, es muy poco lo que se ha escrito sobre el Salmo 103». Este generoso hermano y amigo tenía todo el celo y voluntad de investigar, y no obstante, su búsqueda fue infructuosa. Repetí el mismo experimento con otros maestros y estudiosos de la Biblia, pidiéndoles la misma colaboración respecto a los salmos incluidos en el presente volumen, y el resultado fue igualmente estéril. Así, querido lector, tu paciencia ha sido puesta a prueba mientras aguardabas este cuarto volumen de *El Tesoro de David* y mi trabajo y esfuerzo han aumentado de forma correspondiente. Sin embargo aquí lo tenemos ya, tan grueso como su predecesores, y espero que en calidad nada inferior. En caso de que lo fuera, puedo decir con honestidad que no habrá sido por falta de voluntad y esfuerzos por mi parte. No he escatimado energías ni he reparado en costes, y me he tomado además cuanto tiempo he considerado necesario. Aunque disponer de un mayor plazo ha sido un bien muypreciado, me he visto a menudo en la necesidad de arrebatarse horas al justo descanso y trabajar por encima de lo que la fatiga me permitía y la prudencia aconsejaba. El Volumen IV está completo, y con él, las dos terceras partes de mi tarea. ¡A Dios sea la gloria!

Insisto en lo muy sorprendido que me ha dejado la escasez de sermones y comentarios sobre esta parte del libro de los Salmos, puesto que a mi modo de ver cuenta con algunas de sus composiciones más notables, como es el caso de los salmos 84, 90, 91, 92, y 103. Se trata de una sección de Salmos tan rica y hermosa que de haberme encontrado en mi búsqueda con casos de diversos volúmenes escritos exponiendo un mismo salmo, no me hubiera extrañado en absoluto. Cuando encontraba un sermón sobre un determinado pasaje, fácilmente daba con muchos otros sobre el mismo. A menudo los predicadores

profundizan tanto en un mismo surco que dejan buena parte de la Escritura sin arar, sin exponer. Que cada lector saque de esto sus propias conclusiones y haga sus respectivas y particulares reflexiones. Puede que no sea materia a debatir en un prefacio, pero conste que lo digo sin animo de ofender: si hiciéramos un hábito más común de exponer aquellos pasajes de la Escritura que leemos habitualmente en el culto público en toda su extensión, ello nos obligaría a tener que ampliar considerablemente la gama de textos expuestos y debatidos desde el púlpito. Y la preparación previa que nos exigiría como expositores, a fin hacerlo de manera interesante e instructiva, nos llevaría a nutrir a las audiencias con más Palabra de Dios y menos palabrería de hombres. Lo cual resultaría un beneficio no pequeño.

En este volumen, como en todos lo demás, hemos contado también con la ayuda incansable de John Lewis Keys, quien además de realizar gran cantidad de copias ha visitado numerosos museos y bibliotecas para seleccionar pasajes de obras raras, que no es posible encontrar en ninguna otra parte. Nuestro entrañable amigo, el reverendo George Rogers,³⁴ ha contribuido con numerosos bosquejos de sus sermones, por lo cual le estamos muy agradecidos. El profesor de clásicas en el *Pastor's College*, David Garcey, ha colaborado seleccionando y traduciendo pasajes de los comentarios escritos originalmente en latín; y cuando debido a la presión de sus numerosos compromisos se vio obligado a bajar el ritmo, hábilmente llenó el hueco el reverendo Edward Thomas Gibson, a quien debemos también las transcripciones y traducciones de algunos autores alemanes.

Me siento profundamente agradecido por las generosas reseñas que han recibido los tres volúmenes anteriores. Encomiendo este cuarto volumen a la imprenta, orando que, si es la voluntad del Señor, su contenido le rinda gloria y edifique su Iglesia.

Volumen V

Salmos 104 – 118

Han pasado tres años y medio desde que publicamos el Volumen iv de *El Tesoro de David*. Hemos recibido muchas consultas sobre cuándo aparecería el quinto volumen. Nuestros editores siempre han dado respuestas esperanzadoras; pero su propia paciencia se ha tensado a causa de mis lentos progresos y los prolongados intervalos de inactividad. Finalmente el libro está terminado, para gran alivio del autor, a pesar de no haber quedado igual de satisfecho. Hay más tiempo y esfuerzo invertido en él; pero luce menos. La voluntad y el trabajo han sido los mismos, pero el material era extremadamente escaso, y hemos tenido que abarcar mucho más terreno en la investigación para encontrar comentarios y exposiciones. Donde había mucho material había más libertad de selección y los extractos eran enjundiosos y bellos. Pero ahora que el suministro escasea, aquello que hemos descubierto después de mucho rebuscar, no siempre da la talla.

A medida que van avanzando, la mayoría de comentaristas de los Salmos se relajan en su labor, parecen escribir a toda prisa y pensar superficialmente, ya sea porque la enormidad de la tarea los abruma o porque ya han dicho lo mejor que tenían por decir. Esto hace el trabajo del compilador mucho más difícil. Otra razón de esa cada vez mayor “hambre en la tierra”,³⁵ es la perezosa costumbre de referir un pasaje paralelo en un salmo anterior; o peor aún, los escritores que caen en el hábito de repetir literalmente aquello que ya han dicho en otro lugar.

Nuestro mayor problema ha sido que los expositores son parciales. Concentran todo su fervor o cuanto menos sus energías, en pasajes favoritos del Sagrado Volumen, pasando por encima de otros pasajes con escasas observaciones, como si toda la Escritura no fuera inspirada por igual.³⁶ ¿Por qué hay tanto material escrito sobre el Salmo 116 y tan poco sobre el Salmo 118? Da la impresión de que todo el mundo se ha dedicado a escribir sobre ciertos pasajes. Pero habiendo pasado por esos parajes menos frecuentados, recorremos un nuevo camino. Con muchos textos, hemos suspirado: “*pocos son los que la hallan*”.³⁷ Y lo sorprendente es que estamos comentando los Salmos, la mejor porción del Antiguo Testamento. Contamos con miles de escritores, de todas las tendencias y trasfondos, pero todos proceden en rebaños, como las ovejas, recorriendo siempre los mismos textos y pasajes. La falta de un esfuerzo a conciencia para exponer la Escritura en su totalidad es la razón por la cual buena parte de la misma aparece ante nuestros ojos como si nunca hubiera sido escrita para nuestra instrucción.

Aunque esta no es la única razón por la que el presente volumen ha tomado tanto tiempo, a pesar de que por sí sola sería más que suficiente. Queremos completar este trabajo lo mejor que podamos y no permitir que al acercarse el final exhiba señales de fatiga y decaimiento. A menudo nos hemos sentado a escribir un comentario a un salmo y nos hemos levantado de la tarea porque no nos hemos sentido a gusto con ella. Es inútil tratar de persuadir y obligar la mente, dado que tanta producción es como la fruta cuya maduración ha sido forzada, decepcionante y sin sabor. Nos gusta escribir siguiendo el estilo de John Bunyan, quien dijo «*A medida que tiraba, ello brotaba*». ³⁸ Preferimos que el “tirar” sea lo más suave posible, razón por la que ocasionalmente nos hemos detenido sobre un Salmo durante meses, al no sentirnos lo suficientemente preparados para adentrarnos en él. Este fue el caso con el Salmo 109. Nunca nos hubiéramos sentido capaces de tratarlo si no hubiera sido por las masacres de Bulgaria.³⁹ Estas nos propulsaron a una justa indignación; mientras reflexionábamos y escribíamos, el fuego ardía. Derretimos las frases y hubiéramos deseado poder arrojarlas hirviendo sobre tales monstruos. Los acontecimientos que siguieron tiempo después acabaron mostrándonos que el sufrimiento no fue en vano y que los verdugos acabaron probando su propia medicina.⁴⁰

Otros salmos han resultado difíciles de comentar, pero ninguno se puede comparar al Salmo 109. El cosmos inmenso que encierra el Salmo 104 no se podía haber despachado en pocos días, y aún ahora, después de haber puesto nuestros mejores esfuerzos en él, nos sentimos insatisfechos con los pobres resultados. Hemos hecho lo más que hemos podido, y batallado honestamente con los pasajes difíciles. Hemos avanzado ya bastante en la meta propuesta y confiamos en alcanzarla plenamente. Si algunos amigos han esperado pacientemente, esperamos que se vean justamente recompensados por el hecho de obtener gracias a ella una fruta más madura y con mejor sabor, porque fue recolectada a su debido tiempo y sazón.⁴¹

Este volumen es más corto que los anteriores. Ello se debe a que el Salmo 119 es demasiado largo para incorporarlo al mismo. Es también demasiado largo para unirlo al próximo, de modo que si la salud y las fuerzas nos lo permiten, lo trataremos aparte. Planeamos que los salmos comprendidos entre el 120 y el 150 formen un volumen del tamaño habitual. De ese modo, y Dios mediante, *El Tesoro* quedará completo en siete

volúmenes. Los innumerables agradecimientos recibidos hacen de la continuidad de esta labor un compromiso feliz. Libres para emplear en ella todo el tiempo que nos plazca, nunca degenerará en una carga ni será realizada *a la carrera*, como sucede de manera evidente con demasiados trabajos literarios. Si morimos antes de haberla completado, será mejor que lo que hayamos terminado se haya hecho con cuidado, que acabarlo apresuradamente recurriendo a una calidad inferior.

En este volumen, como en el resto, hemos contado con la ayuda incansable del señor J.L. Keys, quien, además de transcribir gran cantidad de textos, ha visitado diversas bibliotecas y museos para seleccionarlos de obras poco frecuentes que no se podían encontrar en ningún otro lugar. Nuestro venerable amigo, el reverendo George Rogers, ha contribuido con sus invaluable bosquejos de sermones, por lo cual estamos profundamente agradecidos. El Sr. Gracey, el tutor de clásicas del *Pastor's College*, ayudó con los primeros Salmos al hacer selecciones de los autores latinos. Cuando se vio obligado a menguar en su colaboración, debido a la presión de sus compromisos, su lugar fue hábilmente ocupado por el reverendo E. T Gibson, anteriormente de *Crayford*, a quien debemos también ciertas notas de autores alemanes. La inmensa masa de trabajo que se ha hecho en la traducción no aparece en el volumen; sólo aquí y allá se ha seleccionado un extracto del inmenso terreno de autores latinos que hubo que recorrer. Muchos de estos voluminosos autores son tan extravagantes como para ser con frecuencia ridículos en sus interpretaciones; en medio de hectáreas de palabras, difícilmente se puede encontrar un grano de comentario razonable. Peor aún, si puede ser peor, sus traducciones no son fiables. Por lo general, el mayor peso recae en los hilos más delgados, colgando enseñanzas pesadas en interpretaciones dudosas. Lo que es más, los autores latinos, como los ingleses, van deteriorando en gran medida la calidad de sus comentarios según avanzan, y las porciones citables se vuelven escasas. Nos hemos extendido en este punto para que nuestros lectores puedan ver que este volumen de menor tamaño representa mucho más trabajo que cualquiera de sus predecesores. Conducidos a los autores latinos a causa de la pobreza de los comentaristas ingleses, no hemos usado ni una décima parte de lo que seleccionamos. No ha sido muy estimulante hacer más trabajo y ver que los resultados son menos llamativos. Sin embargo, será más útil para dar, aunque sean pinceladas, nociones sobre cómo interpretar pasajes olvidados que si simplemente hubiéramos presentado a nuestros lectores lo que podrían haber encontrado fácilmente en relación con los pasajes más conocidos. Reflexionando sobre esto, damos gracias a Dios y nos armamos de valor.

Aunque con frecuentes interrupciones a causa de mis problemas de salud, esperamos seguir adelante incorporando a *El Tesoro de David* lo más que podamos del pensamiento de nuestros Padres en la fe, y enriqueciéndolo con los pensamientos de otras mentes que tanto han aportado a lo largo de la historia en la labor de hacer accesible⁴² la plenitud infinita de esta porción incomparable de la palabra de Dios.

Los mejores y más elaborados comentarios resultan superficiales en comparación con las profundidades insondables de la palabra sagrada. Tampoco podemos abstenernos de declarar nuestra creciente convicción de que las Escrituras son objeto de inspiración verbal y plenaria. De hecho, no alcanzamos a concebir cómo es posible una cosa sin la otra. Es

tanto el significado que reside en el giro de una expresión, en el tiempo de un verbo o en el género y número de un sustantivo, que creemos en la inspiración de las palabras mismas. Ciertamente, las palabras son lo que está escrito, y son lo único que se puede escribir –ya que el espíritu y estilo refinado de un pasaje, no es fruto de la creación fortuita de la pluma y la tinta. La frase favorita de nuestro Señor: “*Escrito está*”,⁴³ debe aplicarse por tanto a las palabras, porque las palabras son lo único que está escrito. Y las palabras que enseña el Espíritu Santo no pueden ni deben ser consideradas meramente como palabras. Además de la función de mantener y preservar su significado interno, cual la cáscara preserva y conserva en el huevo su germen místico, son espíritu y son vida. De ellas aspiramos y absorbemos vida, en tanto que insuflan en nuestras almas aliento de fuego.

Que el Espíritu esclarecedor,⁴⁴ derrame su luz sobre todos aquellos que estudian los Salmos y les conceda la facultad de poder percibir más profundamente el significado oculto de estos himnos sagrados de lo que nosotros hemos sido capaces. Nos levantamos de nuestra lectura y análisis de cada pasaje sagrado avergonzados de nuestra corta visión, y casi abrumados por la osadía de habernos atrevido a emprender semejante tarea. Quiera pues Aquél que acepta a cada uno según lo que tiene y no según lo que no tiene,⁴⁵ bendecir por el amor de Cristo éste nuestro trabajo indigno de su gloria.

Con todo mi corazón,



Clapham, Agosto de 1878

Volumen VI

Salmos 119 – 124

Finalmente puedo presentar al público cristiano un volumen más de *El Tesoro de David*. Ha requerido más trabajo que sus antecesores, pero ese trabajo ha sido entregado de buena gana. He puesto lo mejor de mi capacidad para mantener el nivel del presente volumen a la altura de los anteriores. En el desarrollo de la exposición he preferido pecar de extenso antes que de impreciso. Conozco por experiencia la decepción que embarga a los lectores cuando después de un comienzo prometedor, detectan un significativo declive a medida que la obra se aproxima a su final. La aceptación que ha tenido este comentario a los salmos me ha situado bajo la exigencia de hacerlo lo mejor posible hasta su conclusión; y con este fin sigo trabajando con la mayor diligencia. Con gran placer espero publicar el séptimo y último volumen de esta obra. Muchas son las obligaciones que me alejan de este trabajo, mi favorito, pero espero, si sigo con vida, poder continuarlo a mejor ritmo. Aunque sería imprudente dar por sentado que podré hacerlo, puesto que el más frágil de los vasos de vidrio veneciano,⁴⁶ no es tan frágil como la vida humana:

*“La más delicada hebra del hilo de una araña,
es equiparable a una sogá, a un cable,
comparado con la fina película que sostiene
y mantiene nuestra alma en esta vida”.*⁴⁷

Mi trabajo se ha demorado más de lo previsto debido a la extensión del Salmo 119, que ocupa la mayor parte del presente volumen. Su dimensión y su profundidad me abrumaron. Se desplegó ante mí cual inmensa y ondulada pradera de la que no alcanzaba a ver los

límites, y esto me causó un sentimiento de consternación. Su expansión no se interrumpía ni por riscos ni por costas, lo que me planteaba la amenaza de una tarea monótona, aunque a decir verdad, tal premonición no se ha cumplido. Vi en este poema maravilloso un inmenso mar de enseñanza santa; sus versículos en constante movimiento sin una isla de énfasis especial o aseveración extraordinaria que me ayudara a separarlos. Dudé al lanzarme a sus aguas. Otros salmos han sido meras lagunas, pero éste era el océano cardinal. Todo un continente entero de pensamiento sagrado. Cada pulgada igual de fértil que el jardín del Señor. Su nivel medio de abundancia es impresionante, una extensión interminable de campos de cosecha. Ahora he cruzado esta dilatada llanura, no sin perseverante pero agradable esfuerzo. Varios de los grandes autores que atravesaron esta región antes que yo, dejaron huellas bien marcadas, lo que ha facilitado considerablemente mi viaje. Pero tanto para mí y como para mis colaboradores ha sido una proeza de paciente investigación y ardua creatividad. Este salmo extraordinario es por sí mismo un libro entero. En vez de ser considerado uno más entre los salmos, merece ser publicado como un poema único de excelencia incomparable. Quienes nunca lo han estudiado puede que lo juzguen vulgar y se quejen de sus repeticiones. Pero para el estudiante juicioso y reflexivo es un abismo insondable, tan repleto de contenido que no se puede medir, y tan variado que jamás aburre a la mirada. Su profundidad es tan enorme como su longitud; todo su misterio oculto bajo las más sencillas declaraciones. Si se me permite, ¿puedo decir que esta experiencia permite conversar, predicar, alabar, y orar como un niño profeta en la casa de su padre?

Mi venerado amigo, el señor Rogers, no ha tenido que ayudarme con sus admirables sugerencias. Pero el señor Gibson, que tan laboriosamente ha traducido los autores latinos, se ha quedado dormido dejando abundantes notas. El apartado de homilética ha recibido ayuda de varios ministros que fueron educados en el *Pastor's College*. Sus nombres se añaden a las sugerencias y bocetos que han suministrado. En este apartado, el presente volumen es superior a los anteriores; si se demuestra que es realmente útil, mi deseo se ha cumplido. Yo sé muy bien lo útil que es una pista homilética en la búsqueda de un tema, así que he sentido un placer especial al suministrar a mis lectores plenitud de estas ayudas.

En la búsqueda de autores poco conocidos y al transcribir sus exposiciones, el señor Keys⁴⁸ me ha prestado gran ayuda. También soy deudor a muchos otros que gentilmente me han prestado su colaboración cuando los he necesitado. Agobiado por la responsabilidad de diversas instituciones y el cuidado de una congregación numerosa, no he podido dedicar en justicia a esta labor todo el tiempo que hubiera deseado. Un trabajo erudito y minucioso requiere mucha más pulcritud y dedicación de a lo que mi ocupada pluma puede aspirar. De no haber tenido otras cosas en las que pensar, no hubiera pensado en nada más, y la unión de mis energías hubiera conseguido hacer mejor lo que mis fuerzas repartidas han hecho. Por ello me siento tan agradecido de la ayuda prestada por otros, y me satisface reconocerlo. No sólo en lo que respecta a esta obra sino en todos mis trabajos; lo debo todo en primer lugar a Dios, y en segundo término, debo mucho, mucho, al esfuerzo y generosidad de numerosos amigos que encuentran placer en colaborar para que mis proyectos resulten exitosos.

Por encima de todo, confío en que el Espíritu Santo haya permanecido a mi lado en la redacción y elaboración de estos volúmenes. Espero también que los bendiga de manera que ayuden a la edificación de los creyentes y la conversión de los no creyentes. La redacción de esta obra ha sido para mi propio corazón un medio de gracia, puesto que he saboreado cuanto he preparado para mis lectores. El libro de *Salmos* ha sido un banquete real. Deleitándome en sus contenidos me ha parecido saborear comida de ángeles. No es de extrañar que los autores de la antigüedad⁴⁹ lo definieran con nombres como: la *escuela de la paciencia*, el *soliloquio del alma*, la *Biblia en miniatura*, la *anatomía de la conciencia*, el *jardín de rosas* o la *isla de las perlas*. Es el *Paraíso de la devoción*, la *Tierra Santa de la poesía*, el *corazón de la Escritura*, el *mapa de la experiencia*, y el *lenguaje de los santos*. Portavoz de sentimientos que de otro modo no hallan vías de expresión. ¿Acaso los salmos no dicen justo aquello que nosotros deseábamos decir? ¿No son sus oraciones y alabanzas legítimamente aquello en lo que nuestro corazón se deleita? Ningún ser humano precisa de mejor compañía que la de los salmos, pues su lectura se comparte con amigos humanos y divinos; amigos que conocen el corazón del hombre para con Dios, y el corazón de Dios para con el hombre; amigos que simpatizan a la perfección con nosotros y con nuestras aflicciones; amigos que nunca nos traicionan o abandonan. ¡Oh, si fuéramos confinados en una cueva junto a David, sin otra ocupación que la de escucharlo cantar, y cantar con él! ¡Bien pudiera todo monarca cristiano renunciar a su corona a cambio de semejante deleite; como todo mendigo creyente encontrar en semejante goce la virtud y felicidad de una corona!

Es de temer que los salmos a día de hoy no son tan valorados como lo fueron en la iglesia primitiva. Hubo épocas en las que los salmos, no tan sólo eran repetidos diariamente en todas las iglesias, sino que eran tan universalmente conocidos y cantados que incluso los iletrados los conocían, a pesar de no poder leer las letras que estaban escritas. Épocas en las que los obispos no ordenaban a nadie para el ministerio sin “*conocer a David*”⁵⁰ de cabo a rabo y pudiera repetir correctamente de memoria todos los salmos; y Concilios de la Iglesia que decretaron que nadie podía ocupar un cargo eclesiástico a menos que conociera todo el Salterio de memoria. Otras costumbres y prácticas de tales épocas es mejor haberlas olvidado, pero ésta en particular, merece ser recordada con honor. Jerónimo,⁵¹ nos cuenta que en su época el labrador cantaba ¡Aleluyas! mientras araba; que el segador sudoroso se refrescaba con los Salmos; y que el vendimiador, podando vides con su gancho curvo,⁵² recitaba estrofas de David. Dice que en su tierra, los salmos eran las baladas de los cristianos. ¿Y acaso podían haber encontrado otras mejores? Eran las canciones de amor del pueblo de Dios ¿Y cuáles podían resultarles más puras y celestiales? Estos cánticos sagrados expresan todos los sentimientos santos. Resultan apropiados tanto para la infancia como para la vejez; proporcionan máximas aplicables y consejos precisos para los albores y progresos de vida, tanto como consignas necesarias ante las puertas de la muerte. Ya sea en la batalla del día a día o en el reposo del *Sabbath*; en la sala de espera de un hospital o el salón de banquetes de una lujosa mansión; en la iglesia; en el oratorio; y sí, hasta en el mismísimo cielo, puede uno entrar sin avergonzarse, cantando salmos.

Mi siguiente paso será continuar con los *Cánticos Graduales*, de los cuales cinco se incluyen en el presente volumen. Mucho me ha dolido tener que disgregar los peldaños de esta escalera de oro. Hubiera preferido presentar como un bloque el brillante ascenso completo en un solo volumen, para que todos pudieran contemplar en una misma mirada “*las gradas de la ciudad de David por la escalera de la muralla*”.⁵³ Pero los libros deben cortarse por alguna parte, como no había ningún lugar apropiado, me vi en la necesidad de tener que dividir estos *Cánticos Graduales* o “*Cánticos en clave elevada*”, como los llama Lutero⁵⁴. No se podía cortar en dos el más grande de los Salmos; separar los miembros de un grupo es un mal mucho menor. Espero que esta decisión no cause excesivas molestias ni dificulte a nadie la meditación sobre cada uno de los *Cánticos Graduales*, no solamente mientras brillan como estrellas independientes si no tampoco cuando resplandecen en conjunto en su propia constelación.

Finalmente, cuando llegue al último de los salmos, tengo la firme convicción de que no voy a encontrar palabras de cierre más verídicas que las del obispo Horne⁵⁵. Me tomo la libertad de citarlo usando sus palabras como si fueran las mías, dado que expresan admirablemente mis sentimientos presentes y mis experiencias:

«Si el autor pudiera jactarse de que alguien extrajera la mitad del placer al leer la siguiente exposición como el que ha extraído él al escribirlo, éste no temería que su labor se perdiera. El trabajo lo separó del bullicio y las prisas de la vida, del escándalo de la política, y del ruido de la necedad humana. La vanidad y la irritación volaron por un tiempo, y las preocupaciones e inquietudes no se acercaron a su morada. Se levantaba fresco como la mañana para su tarea. El silencio de la noche lo invitaba a proseguir, y puede decir que ante su labor ni la comida ni el descanso tuvieron preferencia. Con cada salmo mejoraba la amistad personal que entablaba con él, hasta alcanzar lo infinito; y ningún salmo lo incomodó, exceptuando el último, cuando la aflicción lo asaltó al concluir el trabajo. No espera disfrutar en este mundo de horas tan felices como las empleadas en estas dulces meditaciones sobre los Cánticos de Sión. De forma placentera pasaron y se avanzaron suave y velozmente, mientras para el autor ocupado en su trabajo el tiempo dejó de contar. Las meditaciones han terminado, pero han aducido un deleite y una fragancia en su mente, y su recuerdo es dulce».

Lector, con todo mi afecto en el servicio de Cristo,



Westwood, Septiembre 1882

Volumen VII

Salmos 125 – 150

Al fin de todos estos años, la última página de este comentario a los Salmos está ya impresa, y debo escribir el séptimo prefacio. Este deber suena extraño a mis oídos. ¿Escribir un prefacio cuando una obra está ya acabada? Bueno, digamos que *Prefacio* es sólo el nombre; en realidad se trata de una despedida. Presento el volumen de cierre y acto seguido me retiro presentando muchas disculpas por haber transgrediendo todos los límites de la paciencia de mis lectores.

Mi espíritu se tiñe de tristeza al dejar *El Tesoro de David*. Nunca encontraré en este mundo un almacén más rico, aunque el palacio entero de la revelación sigue abierto ante mí. ¡Benditos sean los días que pasé meditando, lamentando, confiando, creyendo y regocijándome con David! ¿Acaso puedo esperar vivir horas más felices a este lado de las puertas de oro⁵⁶? Seguramente no, pues han sido ocasiones escogidas en las que el arpa del gran poeta del santuario ha deleitado mis oídos. Con todo, lo aprendido en estas contemplaciones celestiales ha generado y sostenido en mi interior un espíritu de paz que ya nunca podrá prescindir de la felicidad de su propio canto sagrado, y nunca dejará de aspirar a algo más elevado de lo que ya ha conocido. El *Libro de los Salmos* instruye tanto en el uso de las alas como en el de las palabras, pues nos hace volar y cantar. A menudo me he detenido al comentar un texto para elevarme leyendo el salmo entero y deleitarme contemplando visiones de Dios. Mi única esperanza es que estos volúmenes sean para otros, al leerlos, tan útiles y beneficiosos como han sido para mí al escribirlos. Si es así, me sentiré bien recompensado.

Los volúmenes anteriores han gozado de gran popularidad. Podría dudarse que un comentario tan enorme sobre un único libro de la Biblia haya gozado de una circulación parecida a la que ha gozado este trabajo. Entre todas las denominaciones cristianas, *El Tesoro* no ha encontrado ningún tipo de ataduras a prejuicios sectarios, otra prueba de la unión de vida espiritual y de la unidad del alimento del que se deleitan los cristianos al nutrirse. El autor no se debería atrever a sentirse orgulloso de los generosos reconocimientos recibidos por parte de todos los sectores de la iglesia pero, por otra parte, tampoco puede dejarlos pasar sumiéndose en un silencio desagradecido. Consciente de sus numerosos pecados literarios por omisión y comisión a lo largo de estos siete volúmenes, se regocija de que se le haya permitido ofrecer lo mejor de él, y de haber recibido apoyo en abundancia. De todo lo bueno, la gloria es de Dios. De toda debilidad, cargue el autor indigno con la culpa.

Esta última parte de los salmos no ha sido la más sencilla de mi gigantesca tarea. Por el contrario, con la excepción de los *Cánticos Graduales* y un par de salmos más, estos himnos y aleluyas tampoco han sido muy desarrollados, comentados ni expuestos por nuestros líderes predicadores. A falta de obras en inglés, hemos optado por un uso más amplio de los autores latinos. Mi buen amigo W. Durban me ha prestado un servicio extraordinario en las traducciones. Nuestros lectores quedarían asombrados de saber cuántos libros ha sido preciso leer y cuántos folios de texto traducido rellenar, para acabar finalmente incorporando tan sólo unas escasas pepitas de oro expositivo a nuestro *Tesoro*. Las montañas de tierra inservible que se han tamizado y esquivado con dificultad. ¡Que el Señor reciba con generosidad mi servicio y lo utilice para enriquecer y fortalecer su Iglesia, tanto en el día de hoy como cuando yo haya partido para reunirme con mis padres!

Mi buen amigo y secretario, John Lewis Keys, ha continuado buscando en el *British Museum* y recorriendo bibliotecas públicas. Tanto a él como a otros buenos amigos, les debo numerosas citas que podrían haber sido pasadas por alto. De los extractos, soy editor en jefe y poco más. Hermanos, como el señor Henson de *Kingsgate Street*, me han mandado varias veces material más o menos aprovechable. En lo que respecta a la parte homilética, es obligado que extienda mis enormes agradecimientos debidamente,

reconociendo a mis colaboradores por sus nombres. Mi entrañable amigo, el reverendo George Rogers, encabeza la lista, pero otros hermanos del *Pastor's College* siguen sus pasos más o menos en igual medida. Dadas les sean las gracias a todos ellos y a la multitud de autores de los que he recolectado flores fragantes y fruta nutritiva.

¡Y ya la colosal obra se ha terminado! ¡A Dios sea toda la gloria! Más de veinte años de mi vida han transcurrido fugazmente mientras llevaba a cabo tan agradable labor. Mi corazón agradecido es incapaz de medir el alcance de la misericordia que me ha sido prodigada durante este tiempo. Ciertamente, el bien y la misericordia me han seguido a lo largo de todos esos años⁵⁷, haciendo que mi corazón cantara un cántico nuevo⁵⁸ y entone nuevos salmos anhelando nuevas misericordias⁵⁹. “*No hay como el Dios de Jesurún*”.⁶⁰ A él sea toda la gloria por los siglos de los siglos⁶¹.

En esta época turbulenta, si los creyentes se familiarizaran más con el *Libro de los Salmos*, les sería de mucho provecho espiritual. Contiene una armadura completa para enfrentar las batallas de la vida y una provisionada despensa para suplir las necesidades de la vida. En él hallamos tanto deleite como provecho, tanto consuelo como instrucción. Para cada situación, hay un Salmo que adecuado y enriquecedor. Los Salmos proporcionan gemidos penitentes al niño en la gracia⁶² y al santo perfeccionado⁶³ cantos triunfales. Su amplio espectro de experiencia abarca desde las mismas fauces del infierno hasta las puertas del cielo. Aquellos quienes están familiarizados con los caminos del país de los Salmos, saben que es tierra en la que fluye leche y miel⁶⁴, y están encantados de viajar allí. De los tales, aspiro a convertirme en compañero útil y provechoso.

Lector, imploro al Dios de David que te bendiga. Y cuando te sea adecuado, oro para que invoques esa misma oración a favor de otros.

Tuyo afectuosamente,



Westwood, Upper Norwood, Octubre 1885.

¹ JOHN LEWIS KEYS [1830-1899], escritor y pastor bautista, secretario personal de C.H. Spurgeon. Fue su mano derecha, trabajó con él más de 25 años y todo lo escrito y publicado por Spurgeon desde 1867 a 1891, incluidos sus sermones y todos los números de la revista *The Sword and the Trowel*, pasó por sus manos. Su labor fue clave en la recopilación del material para *El Tesoro de David*.

² La *Dr. Willams Library* fue fundada por voluntad expresa del prestigioso pastor presbiteriano y teólogo londinense el Dr. DANIEL WILLIAM [1643-1716]. A su muerte dejó instrucciones concretas a sus albaceas para que su valiosa biblioteca pasara a ser una fundación y quedara a disposición de sus compañeros en el ministerio. Aunque centrada básicamente en los autores puritanos, las colecciones se fueron ampliando con los años y actualmente cuenta con más de 300.000 volúmenes que cubren todo tipo de corrientes teológicas.

³ Aunque el prólogo va firmado en diciembre 1869, la primera edición del primer volumen de *El Tesoro de David* publicado por PASSMORE AND ALABASTER vio la luz en enero de 1871. En aquella época, la costumbre de fechar los prólogos e inclusive las ediciones era escasa, y este hecho sumado a las múltiples ediciones y reediciones de la obra, no sólo de cada tomo si no de su totalidad una vez terminada (tras la publicación del séptimo y último volumen en 1885, PASSMORE AND ALABASTER hizo una edición con los siete tomos en 1888), hacen que las fechas de escritura y publicación de cada prólogo nos hayan sido muy difíciles de encontrar. En algunos casos, de hecho, no hemos dado con ellas. Lamentamos no haber podido incluir esa información en la presente edición.

- ⁴ Génesis 28:17.
- ⁵ Éxodo 3:2.
- ⁶ En hebreo *al-tiqraḇ ḥālōm*, “no te acerques”; Éxodo 3:5.
- ⁷ Se refiere a los Padres de la Iglesia, pero mayormente a los autores medievales y de los siglos xv al xvii que escribieron sus comentarios en latín.
- ⁸ Se refiere al teólogo puritano MATHEW POOLE [1624-1679] y su famosa obra “*Synopsis Criticorum Aliorumque Sactae Scripturae Interpretum*”, 1669.
- ⁹ Éxodo 3:8,17; 33:3; Números 13:27; Deuteronomio 31:20; Jeremías 11:5; Ezequiel 20:6.
- ¹⁰ Fecha de publicación del segundo volumen de *El Tesoro de David* por la editorial PASSMORE AND ALABASTER.
- ¹¹ Del latín *finis*, final.
- ¹² En original “*Art is long and life is short*”. Spurgeon cita aquí en inglés el aforismo latino: “*Ars longa, vita brevis*”, de origen griego y recopilado por HIPÓCRATES DE COS [460-370 a.C.] en su obra *Aforismos* 1,1. Una traducción más literal sería: “*La vida es corta, y el arte (ciencia o técnica serían quizá mejores traducciones del término griego techne) largo*”.
- ¹³ DAVID GRACEY [1841-1893], teólogo, escritor, uno de los profesores y tutores en el *Pastor’s College*, e íntimo amigo del predicador.
- ¹⁴ HERMANN VENEMA [1697-1787] en “*Commentarius ad Psalmos*”, 1762.
- ¹⁵ THOMAS LE BLANC [1599-1669] en “*Psalmorum Davidicorum Analysis*”, 1645.
- ¹⁶ JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634] en “*Commentariorum in librum Psalmorum*”, 1616.
- ¹⁷ GERHOH DE REICHERSBERG [1093-1169] en “*Commentarius Aureus in Psalmos et Cantica Ferialia*”, 1728.
- ¹⁸ WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563] en “*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573.
- ¹⁹ MARTIN GEIER [1614-1681] en “*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695.
- ²⁰ HENRICUS MOLLERUS [1530-1589] en “*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639.
- ²¹ SIMEON MAROTTE DE MUIS [1587-1644] en “*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630.
- ²² CAMPEGIUS VITRINGA O KEMPE VITRINGA [1669-1722] en “*Commentary on Isaiah*”, 1714-20.
- ²³ CORNELIUS JANSENIUS [1510-1576] en “*Sacrarum observationum libri sex*”, 1683.
- ²⁴ GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498] en “*Meditationes in Psalmos*”, 1633.
- ²⁵ FRANCISCUS VATABLUS [1493-1547] en “*Liber Psalmorum Davidis*”, 1557.
- ²⁶ JOHANNES DE TURRECREMATA [1388-1468] en “*Expositio super toto psalterio*”, 1474.
- ²⁷ AGUSTINUS MARLORATUS [1506-1562] en “*Liber Psalmorum Davidis*”, 1562.
- ²⁸ JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606] en “*Illustris Psalmorum Davidicorum*”, 1600.
- ²⁹ TEODORETO DE CIRO [393-458] en “*Interpretatio in omnes Davidis psalmos*”.
- ³⁰ LEWIS KEYS [1830-1899], escritor y pastor bautista, secretario personal de C.H. Spurgeon
- ³¹ Adquirido en el año 1200, *Lambeth Palace* es la residencia oficial en Londres del Arzobispo de Canterbury. Alberga la biblioteca oficial de cada uno de los distintos Arzobispos de Canterbury, convertida en 1610 por el Arzobispo RICHARD BANCOFT [1544-1610] en biblioteca pública, así como el archivo principal de documentos sobre la historia de la Iglesia Anglicana.
- ³² Fundado en 1630 por carta patente real, el *Sion College* fue siempre uno de los baluartes del puritanismo inglés. Era famoso por su extensa y bien dotada biblioteca de manuscritos y libros teológicos. Clausurada en 1996, sus fondos fueron repartidos entre la biblioteca de *Lambeth Palace* y la de *King’s College*.

³³ Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4; Hebreos 5:12.

³⁴ Se refiere a GEORGE ROGERS [1799-1891] pastor congregacionalista en *Albany Chapel*, Camberwell, y Rector del *Pastor's College* en el *Metropolitan Tabernacle*.

³⁵ Amós 8:11.

³⁶ 2ª Timoteo 3:16.

³⁷ Mateo 7:14.

³⁸ «*As I pulled, it came*». Se refiere a JOHN BUNYAN [1628-1688] y a su famosa obra alegórica “*The Pilgrim's Progress*”, “El Progreso del Peregrino”. La cita de Spurgeon procede del “*Prólogo apologético del autor*” escrito en verso y transcrito en la esmerada versión hecha por el poeta protestante sevillano CARLOS ARAUJO CARRETERO [1856-1925] en la edición española publicada por CLIE: «*Brotaban de mi mente estas figuras como chispas sin número del fuego (...) y así con gran placer tomé la pluma, y pronto consignaba en blanco y negro las ideas venidas a mi mente, sujetas todas al fijado método*».

³⁹ Se refiere a lo que se conoce como *La Masacre de Batak* que tuvo lugar en abril de 1876, sangriento testimonio de la lucha del pueblo búlgaro contra la dominación turca. Tras el fracaso del levantamiento contra los turcos, en Batak fueron degolladas diez mil personas. Dos mil, en su mayoría ancianos, mujeres y niños se refugiaron en el interior de la Iglesia ortodoxa de *Sveta Nedelia*, que fue asediada por las milicias otomanas durante tres días. Para forzar su rendición, arrojaron al interior enjambres de abejas y utilizaron paja seca para provocar un intenso humo que hizo que muchos murieran asfixiados. Y como los sitiados no contaban con un pozo en el interior ni con reservas de agua, la sed se convirtió en un tormento añadido. Desesperados, excavaron buscando agua subterránea, pero sin éxito. Finalmente decidieron abrir las puertas y salir fuera, donde los esperaban soldados turcos. Tuvieron que elegir entre abjurar de su fe cristiana y convertirse al Islam, o morir como cristianos. Nadie abjuró y nadie quedó con vida. Una vez aniquilados todos los sobrevivientes los turcos prendieron fuego a la iglesia, aunque su estructura de piedra permaneció intacta como recordatorio perenne de la masacre.

⁴⁰ Las noticias de tales atrocidades, que circularon por todo el mundo, enervaron la opinión pública y crearon las condiciones favorables para que Rusia declarara la guerra a Turquía. No llegó a dos años después, 20 de Enero 1878, cuando los habitantes de Batak que habían huido para sobrevivir a la insurrección pudieron recibir con entusiasmo al ejército ruso en su avance imparable.

⁴¹ Salmo 1:3.

⁴² El original dice literalmente “*in wetting the infinite fullness*”. La traducción de “*wetting*” sería “*mojabilidad*, humectación, humectabilidad”, es decir, la capacidad que tiene un líquido de extenderse y dejar una traza sobre un sólido. Una posible traducción, más literal sería “*ablandar la plenitud infinita*” o “*humectar la plenitud infinita*”. Es probable que fuera éste el pensamiento de Spurgeon al utilizar concretamente esta palabra, aunque la conclusión viene a ser la misma.

⁴³ Mateo 4:4, 7, 8, 10.

⁴⁴ Efesios 1:18.

⁴⁵ 2ª Corintios 8:12

⁴⁶ Se refiere a lo que actualmente se conoce como “*cristal de Murano*”, un tipo de cristal soplado que desde la Edad Media (siglo x) viene produciéndose en las vidrierías de isla de Murano, situada a pocos minutos de la ciudad de Venecia, y considerado uno de los cristales más finos y delicados de Europa. El prestigio del cristal veneciano era tal que a los artesanos cristaleros les estaba prohibido abandonar Venecia para que no divulgaran los secretos de su arte.

⁴⁷ Muchos atribuyen esta frase directamente al propio Spurgeon, pero no es correcto. Spurgeon cita aquí al poeta y clérigo inglés EDWARD YOUNG [1683-1765], la estrofa citada (“*Night Thoughts*” 12. Líneas 178-180) forma parte del famoso y largo poema de Young “*The Complaint: or, Night-Thoughts on Life, Death, & Immortality, better known simply as Night-Thoughts*” publicado en nueve partes entre 1742 and 1745. Aunque parece que Spurgeon cita de memoria o hace una adaptación del mismo, pues el texto original de Young es:

“*The spider’s most attenuated thread / Is cord, is cable, to man’s tender tie / On earthly bliss ; it breaks at every breeze*”.

⁴⁸ Se refiere a JOHN LEWIS KEYS [1830-1899], estrecho colaborador de Spurgeon y su secretario personal. Trabajó con él como asistente de investigación literaria por más de veinticinco años, de manera especial en “*The Treasury of David*”, aunque de hecho, todo lo publicado por Spurgeon entre 1867-1891 pasó por las manos de Keys.

⁴⁹ Se refiere mayormente a los Padres de la Iglesia, autores medievales, reformadores, y especialmente a los autores puritanos de los siglos XVII y XVIII.

⁵⁰ Expresión utilizada antiguamente para referirse a conocer exhaustivamente el Salterio.

⁵¹ Se refiere a EUSEBIO HIHERÓNIMO DE ESTRIDÓN [342-420], nacido en Dalmacia y más conocido como SAN JERÓNIMO, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (de *vulgo*, “pueblo”; *vulgata editio*, “edición para el pueblo”).

⁵² Se refiere a lo que técnicamente se conoce como *corquete*, utilizado tanto para separar los racimos de la vid como eventualmente para cortar sarmientos.

⁵³ Nehemías 12:37.

⁵⁴ Se refiere al reformador MARTÍN LUTERO [1483-1546].

⁵⁵ Se refiere al Obispo GEORGE HORNE [1730–1792], de *Magdalen College* y posteriormente Vicerrector de la *Universidad de Oxford*.

⁵⁶ Figura poética que se refiere a las puertas del cielo.

⁵⁷ Salmo 23:6.

⁵⁸ Salmo 40:3.

⁵⁹ Lamentaciones 3:22-23.

⁶⁰ Deuteronomio 33:26.

⁶¹ Gálatas 1:5.

⁶² 1ª Pedro 2:2.

⁶³ Efesios 4:12.

⁶⁴ Éxodo 3:8,17; 33:3; Números 13:27; Deuteronomio 31:20; Jeremías 11:5; Ezequiel 20:6.

SOBRE EL SUBTÍTULO AÑADIDO A LA PRESENTE VERSIÓN ESPAÑOLA DE

El Tesoro de David:

«LA REVELACIÓN ESCRITURAL A LA LUZ DE LOS SALMOS»

Con la intención de probar que la “*opus magna*” de C. H. Spurgeon sobre los salmos trasciende en mucho los límites de un simple comentario al *Libro de los Salmos* y más bien presenta un análisis de todo el mensaje completo de la Biblia a la luz de los Salmos, teníamos previsto escribir unas palabras de justificación con respecto al subtítulo que en este sentido hemos añadido.

Pero llegamos a la conclusión de que nada de lo que nosotros pudiéramos aportar en demostración de la peculiar naturaleza y alcance de los salmos como crisol de toda la revelación escritural, lograría añadir un ápice a la magistral exposición que Atanasio¹, el insigne escritor, teólogo y obispo de Alejandría, llevara a cabo en el siglo IV, en su tan hermosa como instructiva epístola sobre los Salmos a su discípulo Marcelino. De modo que decidimos enfundar nuestra propia pluma y limitarnos a transcribir las lúcidas palabras del gran apologista y maestro de la fe cristiana.

¹ ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] nació en la propia Alejandría, donde tras decidir dedicarse a la vida eclesiástica y recibir una profunda formación filosófica y teológica, tuvo el privilegio de acompañar a su obispo Alejandro al Concilio de Nicea en 325. A los 35 años de edad, y tras la muerte de Alejandro en el año 328, fue elegido obispo de Alejandría, cargo que ocupó hasta su muerte en 373. Se involucró intensamente en el conflicto con la herejía arriana, lo cual le costó varios exilios y destierros. Fue un prolífico autor, aunque lamentablemente no se conservan muchas de sus obras. Destacan sus escritos apologéticos: “*Contra los paganos*”, “*De la encarnación del Verbo*”, “*Discursos contra los arrianos*”, “*Apología contra los arrianos*”, etc. Cuenta en su haber también con diversas obras exegéticas y teológicas, entre ellas tres obras sobre los salmos: “*Expositiones in Psalmos*”, “*Fragmenta in Psalmos*” y “*De Titulis Psalmos*”, aunque los eruditos modernos dudan de su autenticidad y las califican como *Pseudo-Atanasio*, igual que sucede también con su famoso credo trinitario conocido como “*Credo de Atanasio*”, debido a la terminología y por haber sido escrito en latín y no en griego, que era la lengua de Atanasio. De cualquier forma, la labor apologética de Atanasio en defensa de la divinidad de Cristo, tanto en el I Concilio de Nicea como posteriormente su lucha contra el arrianismo, fue de gran importancia y sus posiciones cristológicas han sido un pilar de la teología cristiana hasta el día de hoy. Su “*Carta a Marcelino*” y “*Vida de Antonio*”, (esta última un clásico de la literatura ascética) figuran entre sus escritos más bellos.

CARTA DE ATANASIO DE ALEJANDRÍA A SU DISCÍPULO MARCELINO SOBRE LA NATURALEZA Y VALOR DE LOS SALMOS

Mi querido Marcelino²:

Tu firmeza y fervor cristiano me causan admiración. Sobrellevas tu aflicción presente con una entereza encomiable, y a pesar del sufrimiento te mantienes en la virtud. Inquirí de la persona que me entregó tu carta acerca de la clase de vida que llevas ahora que te encuentras limitado por la enfermedad; y me dijo que dedicas tu tiempo a leer la Santa Escritura centrándote en el *Libro de los Salmos*, con objeto de descifrar el sentido de cada uno y apropiarte de la fuerza inigualable que proporcionan. ¡Excelente! Pues también yo comparto esa pasión por la Escritura y en especial por el Salterio. En cierta ocasión tuve con respecto al *Libro de los Salmos* una interesante conversación con un anciano estudioso que los había trabajado muy profundamente, y que ahora deseo compartir contigo. Escucha pues lo que ese venerable maestro de la Palabra, con un ejemplar del Salterio en su mano, vino a decirme en términos tan claros y dulces como a su vez instructivos:

«Toda Escritura, hijo mío, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es inspirada por Dios, y según está escrito: “*útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*”.³ Pero el *Libro de los Salmos* es un tesoro de naturaleza muy especial, puesto que los Salmos enriquecen en gran manera a todos aquellos que profundizan en ellos estudiándolos con atención.

»Como puedes suponer, cada libro de la Biblia tiene su mensaje particular y nos proporciona una enseñanza concreta: *El Pentateuco* relata la creación del mundo y la vida de los patriarcas, la salida de Israel de Egipto, la entrega de la Ley, la construcción del Tabernáculo y el orden del sacerdocio. *Josué, Jueces* y los libros de *Samuel*, cuentan cómo tuvo lugar el reparto de la tierra, las hazañas de los jueces, y el linaje de David. Los libros de los *Reyes* y los de las *Crónicas*, relatan la vida y los hechos de los reyes de Judá y de Israel. *Esdras* describe la liberación de los cautivos en el exilio babilónico, su regreso a la tierra prometida, y la reconstrucción del templo y la ciudad santa. Los libros de los diversos *Profetas* predicen y anticipan la venida del Salvador, nos recuerdan los mandamientos, exhortan y reprenden a los transgresores, y profetizan acerca del futuro de las naciones paganas. Pero el *Libro de los Salmos* es como un jardín en el que no tan sólo crecen y abundan todas estas plantas cantadas de una forma sublime y melodiosa, sino que además, a cada una de ellas añade su toque propio y particular.

»Los hechos y acontecimientos del *Génesis* los encontramos relatados en el Salmo 19:⁴ “*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*” (Salmo 19:1); y en el Salmo 24: “*De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella, el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afianzó sobre los ríos*” (Salmo 24:1-2).

»Los temas del *Éxodo, Números y Deuteronomio*, los cantan con maestría los Salmos 78, 105 y 114: “*Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo bárbaro, Judá vino a ser su santuario, e Israel su dominio*” (Salmo 114:1-2). Y el Salmo 105: “*Envio a su siervo Moisés, y a Aarón, al cual escogió. Por medio de ellos realizó sus señales, y sus*

prodigios en la tierra de Cam. Envío tinieblas que lo oscurecieron todo; pero fueron rebeldes a sus palabras. Volvió sus aguas en sangre, y mató sus peces. Su tierra produjo ranas hasta en las alcobas de sus reyes. Habló, y vinieron enjambres de moscas, y mosquitos en todos sus términos” (Salmo 105:26-31). Y así sucesivamente, a lo largo de todo este Salmo 105 y el que le sigue, el Salmo 106, se van enumerando todos estos acontecimientos del Éxodo. Las cosas que tienen que ver con el santuario y el sacerdocio, las proclama el Salmo 29^s, entonando una vez el Tabernáculo fue construido y completado: *“Tributad alabanzas a Jehová, oh hijos de Dios, dad a Jehová la gloria y el poder. Rendid a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de su santuario”* (Salmo 29:1).

»Los acontecimientos de la época de Josué, hijo de Nun, y los hechos de los Jueces, se mencionan en el Salmo 107: *“Y fundan ciudad en donde vivir, siembran campos, y plantan viñas, que producen abundante cosecha. Los bendice, y se multiplican en gran manera; y no disminuye su ganado”* (Salmo 107:36-38). Fue bajo la dirección de Josué que Dios les entregó la tierra prometida. Y cuando en este mismo salmo leemos: *“Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad habitable”* (Salmo 107:6), es evidente que se está refiriendo al libro de los Jueces, ya que era cuando clamaban que Dios levantaba de entre el pueblo jueces para librarlos de sus opresores y de los que los afligían.

»Lo referente a los Reyes se canta en el Salmo 20 cuando dice: *“Unos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios nos acordamos. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y nos mantenemos en pie. ¡Da la victoria al rey, oh Jehová. Óyenos el día en que te invoquemos”* (Salmo 20:8-10).

»Y de los acontecimientos narrados por Esdras habla en el Salmo 126 (uno de los cánticos graduales): *“Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión, estábamos como los que sueñan”* (Salmo 126:1); y el Salmo 122: *“Yo me alegré cuando dijeron: A la casa de Jehová iremos. Y ahora ya se posan nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que está edificada como una ciudad de un conjunto perfecto, y allá suben las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová”* (Salmo 122:1-4). Date cuenta pues, hijo mío, que prácticamente todos los hechos narrados en los libros históricos se mencionan en uno u otro salmo.

Y si vamos a los libros de los Profetas, te diré que no hay prácticamente un solo salmo que no los mencione y de algún modo nos remita a ellos. Del Salvador que había de venir, y de cómo a pesar de ser Dios debía hacerse hombre y habitar entre nosotros, nos hablan el Salmo 50: *“Desde Sión, dechado de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro Dios, y no callará”* (Salmo 50:2-3), y el Salmo 118: *“Bendito el que viene en el nombre de Jehová; desde la casa de Jehová os bendecimos. Jehová es Dios, y nos ha dado luz”* (Salmo 118:26-27). Que Aquél que había de venir sería el Verbo de Dios, la Palabra del Padre, lo canta el Salmo 107: *“Envío su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina”* (Salmo 107:20). Y que ese Verbo enviado que había de venir sería el Hijo de Dios, el propio Dios hecho hombre, lo vemos en el Salmo 45, cuando al percatarse de ello el salmista exclama gozoso: *“Brotó de mi corazón un bello canto”* (Salmo 45:11), y en el Salmo 110 donde sentencia: *“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por*

peana de tus pies” y “de mi seno yo te engendré antes del resplandor del alba” (Salmo 110:1,3)⁶. ¿Y de quién puede decirse que es engendrado por el Padre, fuera del Verbo y la Sabiduría?⁷ Es por ello que el salmista, conocedor de que fue por medio de él, del Verbo, que el padre dijo: Sea la luz, y creó el firmamento y todas las cosas,⁸ se expresa también en el *Libro de los Salmos* en términos similares: “*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.*” (Salmo 33:6).

»Tampoco ignoraba el salmista que Aquél que habría de venir sería el Ungido de Dios, y de ello hace buena mención en el Salmo 45 diciendo: “*Tu trono es el trono de Dios; es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros*” (Salmo 45:6-7). Y para que nadie pudiera pensar que su venida sería sólo en apariencia, establece en el Salmo 87 que ese Verbo por el cual todas las cosas fueron creadas, se haría hombre, cuando dice: “*La Madre Sión dirá: Hombre y hombre nació en ella, y el Altísimo mismo la sostiene*” (Salmo 87:5),⁹ una declaración que equivale a las palabras de Juan cuando dice: “*El Verbo era Dios (...) por él todas las cosas fueron creadas (...) y el Verbo se hizo carne*”.¹⁰ De igual modo, conocedor de que había de nacer de una virgen, tampoco el salmista omite este detalle, y lo expresa claramente en el salmo 45, cuando dice: “*Oye, hija, y mira, y pon atento oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; y se prenderá el rey de tu hermosura; e inclínate ante él, porque él es tu señor*” (Salmo 45:10-11). ¿Acaso no vienen a ser estas las mismas palabras con que el ángel Gabriel se dirigió a María: “*¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres*”?¹¹ El salmista, después de haber llamado al que había de venir: Ungido, que equivale a Mesías o Cristo, describe a continuación, en el mismo salmo, su nacimiento como hombre en el seno la bendita Virgen, diciendo: “*Escucha, hija, presta atención...*”.¹² El ángel Gabriel se dirige a ella llamándola por su nombre: *María*, porque para él era una extraña en lo que a parentesco humano se refiere; pero para David, el salmista, no era una extraña, pues era de su misma familia, ya que sabía que nacería de su simiente, y por tanto habla de ella con razón diciendo: “*Escucha, hija mía*”.

»Después de anunciar que Cristo había de venir en carne humana, el Salterio narra también su vida, y anticipa sus padecimientos en la carne que había de asumir. El Salmo 2 habla del complot de los judíos contra él: “*¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantan los reyes de la tierra, y los príncipes conspiran juntamente contra Jehová y contra su ungido*” (Salmo 2:1-2). Y en el Salmo 22, es el propio Salvador quien da a conocer los acontecimientos de su muerte y el tipo de suplicio que habría de padecer: “*Estoy derramado como agua, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón se torna como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malhechores; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entretanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes*” (Salmo 22:14-18). Fíjate bien: “*Horadaron mis manos y mis pies*”, ¿pues qué otra cosa puede significar esto sino su crucifixión? ¿Qué símbolo hay más claro del suplicio de la Cruz? Y después de hablarnos de sus sufrimientos, añade la razón por la que los padeció: por causa nuestra,

no por la suya, ya que en primera persona afirma en el Salmo 88: “*Sobre mí ha pasado tu ardiente ira*” (Salmo 88:16), y en el Salmo 69: “*¿Me hacen pagar por aquello que no robé?*” (Salmo 69:4). Él no tenía por qué pagar por crimen alguno, murió sufriendo por causa nuestra, tomando sobre sí la cólera divina que a nosotros iba destinada, pagando por nuestros pecados, como leemos en Isaías: “*herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados*”.¹³ Por ello exclama en el Salmo 137: “*el Señor les dará en pago lo que me hicieron*” (Salmo 137:8)¹⁴, y en el Salmo 72 donde leemos: “*Salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor (...) Porque él librará al menesteroso que clame, y al afligido que no tenga quien le socorra*” (Salmo 72:4,12).

»Predice también el salmista la ascensión del Señor a los cielos, diciendo en el Salmo 24: “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria*” (Salmo 24:7,9); y también en el Salmo 47, donde leemos que “*Dios ha ascendido entre aclamaciones, el Señor, al son de trompeta*” (Salmo 47:5). También su sentarse a la diestra de Dios lo predice el Salmo 110: “*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*” (Salmo 110:1). E incluso la destrucción del diablo se anuncia a gritos en el Salmo 9: “*Te has sentado en el trono juzgando con justicia. Reprendiste a las naciones, destruiste al maligno, borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre*” (Salmo 9:4-5). Tampoco esconde el Salterio que Cristo recibiría del Padre toda potestad para juzgar, y que vendría de nuevo con autoridad sobre todas las cosas, pues dice en el Salmo 72: “*Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. Juzgue él a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con equidad*” (Salmo 72:1-2). Y en el Salmo 50: “*El Señor convoca a los cielos desde arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo (...) y los cielos declararán su justicia, porque Dios mismo es el juez*” (Salmo 50:4-6). Y en el Salmo 82 leemos que: “*Dios preside el consejo celestial; entre los dioses dicta sentencia*” (Salmo 82:1 NVI). Sobre la situación y futuro de los gentiles, mucho se habla en el Salterio, pero de manera especial en el Salmo 47: “*Pueblos todos, batid palmas; aclamad a Dios con gritos de júbilo*” (Salmo 47:1); y en el Salmo 72: “*Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán*” (Salmo 72:10-11)».

El venerable anciano, se detuvo y me enfatizó de manera muy especial este punto: Que todas estas cosas acerca del Salvador, que se anuncian con claridad en otros libros de la Escritura, se cantan también en el *Libro de los Salmos*. Y haciendo gala de su profunda sabiduría, prosiguió diciéndome:

«En cada libro de la Escritura se expresan verdades parecidas, pues todos están íntimamente relacionados y sinfónicamente acordes entre sí, ya que proceden de una misma voz: la del Espíritu Santo, y por tanto su interpretación es común. Por ello, en la misma manera que es posible descubrir en el Salterio el contenido de los otros libros de la Escritura, también en los otros libros hallamos con frecuencia el contenido de los Salmos. Ejemplos tenemos en Moisés componiendo cánticos,¹⁵ en Isaías entonando himnos,¹⁶ o en Habacuc presentando su oración en forma poética.¹⁷ En todos los libros de la Escritura es factible encontrar profecías, leyes y relatos históricos, puesto que como ya te he dicho, se

trata de un mismo Espíritu que lo abarca todo otorgando a cada autor una revelación especial de acuerdo al don que le ha sido concedido, repartiendo sus dones en plenitud acorde con la capacidad de cada uno, ya sea el don de profetizar, de legislar, de contar los hechos acaecidos, o el don de componer Salmos. Pues aún siendo el Espíritu uno solo e indivisible, de él provienen todos los dones particulares, con la peculiaridad de que está presente en cada uno de ellos en toda su plenitud, aunque el que lo recibe lo perciba únicamente según las revelaciones que le han sido otorgadas y las necesidades de cada ocasión y momento en particular. Por ello, como te dije anteriormente, cuando Moisés transmite la ley, unas veces lo hace profetizando y otras cantando; y cuando los Profetas profetizan, también unas veces transmiten leyes y mandatos, —como cuando Isaías exclama: “*Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo*”;¹⁸ o Jeremías dice: “*Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva*”¹⁹— y otras veces relatan hechos históricos como hace Daniel con los acontecimientos concernientes a Susana²⁰ o Isaías cuando nos cuenta lo de Rabsaces y Senaquerib.²¹

»En el *Libro de los Salmos*, ciertamente el elemento dominante es la poesía, lo que hace es expresar con armoniosa melodía aquello que en otros libros se nos cuenta en prosa y con detalle. Pero hay ocasiones en las que también en los salmos se otorgan leyes y mandatos, como cuando se nos dice: “*Deja la ira, y depón el enojo*” (Salmo 37:8), o “*Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y corre tras ella*” (Salmo 34:14). Y al igual que en otros libros, también en el *Libro de los Salmos* se relata la historia de Israel, o se anuncia proféticamente acerca del Salvador.

»Ya te he dicho anteriormente que la gracia del Espíritu es común a todos los libros de la Escritura y a todos sus escritores por igual, diferenciándose únicamente en base a la tarea encomendada a cada uno según el Espíritu ha tenido a bien. Los pormenores, por tanto, no causan distinción alguna, lo único importante para cada escritor sagrado a la hora de cumplir con la misión particular que le ha sido asignada es afianzarse en la gracia que le ha sido otorgada. Pero aun siendo así, el Salterio tiene en este aspecto un don y una gracia peculiares, unas cualidades particulares en las que merece la pena meditar. Pues aparte de poseer ampliamente las mismas características comunes a los restantes libros de la Biblia, tiene por sí mismo una peculiaridad maravillosa: que sus estrofas poéticas describen con exactitud todos los vaivenes y movimientos del alma humana, sus altos y bajos, sus cambios y mudanzas. Viene a ser como un espejo en el que nos vemos reflejados. Y ello hace que en la medida en que vamos estudiando y ponderando los salmos, estos a su vez van moldeando nuestro carácter y personalidad. Otros libros de la Biblia, como es el caso del *Pentateuco*, se limitan a exponer la ley, determinando lo que en la misma se estipula y lo que debemos, o no, cumplir. Indagando en los relatos de los *Libros Históricos* alcanzamos tan sólo a conocer la vida de los reyes y los santos, constatar los hechos acaecidos. Escuchando el mensaje de los *Profetas* aprendemos acerca de la venida del Salvador. Pero el *Libro de los Salmos*, en adición a todas estas mismas enseñanzas, además de contarnos las gestas de estos mismos personajes, nos permite penetrar en las emociones de sus almas, en sus triunfos y fracasos, victorias y derrotas, altos y bajos, mostrándonos las lecciones morales y espirituales que nos corresponde aprender de cada una de ellas. En

los Salmos aprendemos lo que nos puede suceder, y cómo debemos reaccionar en cada caso. Cualquiera que sea nuestra situación o la necesidad que nos apremia, en los salmos encontraremos las palabras justas que encajan a nuestro mal, cómo tratarlo, y cómo curarlo. En los demás libros de la Escritura encontramos sentencias que nos amonestan y prohíben obrar el mal, pero en los Salmos se nos explica, además, cómo apartarnos de él. El arrepentimiento, valga como ejemplo, es un precepto que se nos repite reiteradamente en las páginas de la Escritura; pero arrepentirse significa dejar de pecar, y es precisamente aquí, en los Salmos, donde además de la invitación a arrepentirnos, se nos explica cómo hacerlo y lo que es necesario que digamos y hagamos para conseguirlo, con qué palabras podemos expresarlo y cómo debemos proceder para que resulte efectivo. Pablo, por ejemplo, nos dice que: *“la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no avergüenza”* ²²; pero es en los Salmos donde se nos explica y describe con claridad cómo desarrollar esa paciencia, cómo soportar las tribulaciones, cómo ha de reaccionar el afligido, y cómo debe expresarse una vez superada la prueba; las distintas pruebas a las que podemos vernos sometidos y cuáles son los pensamientos y reacciones que el Señor espera de aquél que esta siendo probado. Veamos otro ejemplo en el mandato de dar gracias a Dios por todo y en todo momento;²³ los Salmos no sólo nos exhortan a que lo hagamos, a que seamos agradecidos, sino que además nos indican lo que debemos decir para expresar nuestra gratitud. Sabemos por boca de otros escritores sagrados que quienes pretendan seguir a Cristo padecerán persecución, pero los Salmos nos aclaran y concretan cómo han de clamar a Dios los que huyen de esa persecución, o los que padecen bajo ella, así como también con qué palabras dirigirnos a Dios una vez la hayamos superado. En todas partes de la Biblia se nos invita a bendecir al Señor, pero en los Salmos se nos enseña cómo hacerlo; se nos exhorta a confesar nuestros pecados, pero en los Salmos se nos proporcionan las expresiones adecuadas para presentar ante Dios nuestra confesión. En los Salmos encontramos cómo alabar al Señor, y qué palabras concretas son las que más le complacen y le rinden mayor homenaje. En las páginas del Salterio hallamos remedios para toda ocasión; argumentos para confrontar cualquier tentación y recursos para cualquier circunstancia de la vida; poemas divinos ajustados a todas las emociones de nuestra alma y adecuados a nuestras necesidades vitales, sean éstas las que sean.

»Y algo más asombroso todavía tiene el *Libro de los Salmos*: cuando leemos otros libros de la Escritura, leemos y escuchamos en nuestro interior sus palabras y discursos como algo que atañe a sus personajes y a su época, no como algo nuestro, parte directa de nuestros pensamientos y sentimientos; al recordar sus gestas y acciones, suscitan en nosotros meramente admiración, y como mucho, el simple deseo de emularlas; son un ejemplo a seguir o a evitar, pero no un vivo reflejo de lo que somos y sentimos. Sin embargo, cuando abrimos el *Libro de los Salmos* también leemos con admiración una serie de profecías sobre el Salvador similares a las ya reflejadas en otros libros de la Escritura, pero aquí las hallamos con un enfoque distinto, como algo que nos atañe personalmente, como propias. En los salmos el escritor y el lector, el cantor y el oyente, comparten la misma compunción o la misma alegría, entran en un estado de compenetración a tal nivel que el oyente se apropia de cada una de las palabras del autor como si fueras tuyas, y se

identifica con cada acorde del canto como si saliera de su misma boca. Con el propósito de aclarar esto, y afrontando, como lo hacía Pablo, el peligro a repetirnos con tal de asegurarnos la mejor comprensión de lo que pretendemos exponer, retomemos algunos de ejemplos expuestos. Los patriarcas y los profetas hablaron y dijeron muchas cosas, todas ellas buenas y adecuadas a su situación personal y las circunstancias de su época: Moisés hablaba y Dios le respondía; Elías y Eliseo, sentados sobre la montaña del Carmelo, invocaban al Señor una y otra vez diciendo: *“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy”*²⁴. Las palabras de los profetas se centran mayormente en el Salvador, y el resto en Israel y a los gentiles. Pero nadie en sus cabales haría suyas hoy en día las palabras de los patriarcas o de los profetas como si fueran propias, por muy necesarias o útiles que fueran: nadie osaría imitar y pronunciar las mismas palabras que Moisés, o las de Abrahán acerca de su esclava e Ismael o las referentes a su hijo Isaac; nadie se atrevería a pronunciar tales palabras como propias. Por mucho que nos compadezcamos de los que sufren y deseemos para ellos lo mejor, nadie exclamaría jamás como hizo Moisés: *“¡Muéstrate ante mí!”*²⁵ o *“Te ruego que me muestres tu gloria”*²⁶, ni tampoco *“que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”*²⁷. Y en el caso de los profetas, nadie echaría mano de sus oráculos haciéndolos suyos, bien sea para alabar o para reprender a personas que por sus acciones se asemejan a aquellos que ellos reprendían o alababan; nadie se atrevería a decir: *“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy”*. Quien lee semejantes pasajes ve claramente que sus palabras han leerse y entenderse a título personal, como pertenecientes al que las dijo y dentro del contexto en que fueron pronunciadas. Pero la maravilla de los Salmos es que con excepción de lo que expresan concerniente al Salvador y las profecías sobre los gentiles, el lector puede hacer suya cada una de sus palabras, y cantar todas y cada una de sus estrofas como propias, salidas de lo más profundo de su alma, compuestas expresamente para él. No las ve como algo escrito por otro y referentes a otro, sino como ajustadas a sus propias necesidades y disposiciones de ánimo, como la expresión de sus mismos sentimientos. Lo que dicen los salmos, no lo ve el creyente que dice otro y referente a otro, sino como si lo dijera él mismo, y por tanto, ofrece a Dios cada una de sus palabras como expresiones salidas de su propio corazón, como si fuera él mismo quien las hubiera recibido de arriba y las elevara ahora de nuevo hacia Dios. No las ve igual que las palabras de los patriarcas, de Moisés, o de los profetas, algo que lee con temor y reverencia; sino como palabras propias, personales, escritas y referidas a él mismo; y ello le infunde el coraje necesario para hacerlas suyas, para proferirlas y cantarlas. Bien se trate de un santo cumplidor de la ley o de un pecador que la ha quebrantado, los Salmos se aplican a ambos; pues en cualquier caso, bien sea como transgresor o como cumplidor de la ley, se siente identificado en ellos y obligado a pronunciar las palabras allí escritas.

»Para quien los canta, los Salmos son como un espejo en el que se reflejan sus propias emociones salidas de su alma, en tal manera y hasta tal punto, que no puede dejar de cantarlos como algo suyo; quien los escucha, los percibe a su vez de la misma manera, como si fueran dirigidos a él, y se lanza también a cantarlos, desatando una reacción en cadena. Unas veces por el arrepentimiento que brota en nuestro interior, como sucede con frecuencia al escuchar las palabras del Salmo 51; otras al saber de la esperanza en Dios y

del auxilio concedido a los creyentes, como ocurre con muchos que entonan el Salmo 3, que los lleva a regocijarse y prorrumpir en acción de gracias como si esa esperanza y auxilio les hubieran sido ya concedidos a ellos. Los Salmos 11 y 16 los utiliza el creyente como expresión de su propia fe y confianza en la oración, y se siente impulsado a cantar a continuación el 54, 56, 57, y el 142, pero no como referentes a otra persona perseguida, sino como parte de su propia experiencia, lo cual le conduce irremisiblemente a rendir culto de alabanza a Dios. Así pues y sin entrar en más detalles, diremos que todos y cada uno de los salmos han sido compuestos e inspirados por el Espíritu Santo en esta misma línea, para que veamos reflejadas en ellos nuestras propias emociones y sentimientos. Sus estrofas describen con exactitud los vaivenes de nuestra alma humana, sus altos y bajos, sus cambios y mudanzas, con el propósito de que estudiarlos nos sirva para rectificar y modelar el carácter, y haciéndolos nuestros logremos reformar nuestra vida espiritual.

»Y todo ello merced a la bondad y benevolencia de nuestro amado Salvador, quien después de haberse hecho hombre por nosotros, y ofrecer su cuerpo a la muerte para librarnos a nosotros de la muerte, deseoso de mostrarnos su manera celestial y perfecta de vivir, se hizo a sí mismo ejemplo de ella; y para que no seamos engañados fácilmente por el diablo, nos otorgó las arras seguras de nuestra victoria mediante su victoria sobre el diablo que ganó en favor nuestro. Pues no tan sólo enseñó, sino que puso en práctica en su propia persona sus mismas enseñanzas, para que todo aquél que mire hacia él y lo escuche, viéndolo no sólo como Maestro sino como Modelo, tome ejemplo de él y acepte de buen grado sus palabras cuando dice: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*”²⁸. No existe en el mundo enseñanza de virtud más elevada y perfecta que la puesta en práctica por el Salvador en su propia persona: *paciencia, amor al prójimo, bondad, fortaleza, misericordia, justicia*; todo ello y más lo encontramos en él en abundancia, pues en lo referente a virtudes, no hay en el universo dónde mirar que no contemplemos detenidamente su vida. Así lo expresaba Pablo claramente cuando escribía: “*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*”²⁹. Entre los antiguos griegos, los grandes legisladores tenían un dominio extraordinario de la oratoria, y la utilizaban para legislar; pero el Señor Jesús, verdadero Señor de todo lo creado y todo lo que existe, profundamente preocupado por el bien de su propia obra, no tan sólo legisla, no se limita a promulgar leyes y mandatos, sino que se pone él mismo como ejemplo y modelo para que aquellos que le siguen, viendo como él actúa, sepan también cómo actuar. Y este modelo lo puso de manifiesto en los Salmos mucho antes de su venida, con el propósito de que en la misma manera que en su persona revelada en carne tenemos la imagen acabada y perfecta del hombre terrenal y del celestial, tengamos también en los Salmos un claro reflejo de los avatares del alma humana, y aprendamos en ellos a remediarlos y rectificarlos.

»Brevemente pues, y entrando ya en materia, puntualicemos el hecho de que si bien toda la Sagrada Escritura es maestra de virtud y fe verdadera, el *Libro de los Salmos* ofrece, además, un patrón perfecto de vida espiritual. Pues al igual que quien comparece ante un rey terrenal lo hace correctamente vestido y asume todas las actitudes corporales y verbales propias de ello, no vaya a suceder que apenas abra la boca sea expulsado de la presencia del monarca por falta de compostura, así también quien corre hacia la meta de las virtudes y desea conocer los avatares del alma del Salvador durante su vida mortal, lo

hace a través de la lectura de este libro sagrado, el *Libro de los Salmos*, donde puede indagar acerca de los vaivenes de su alma y aprender cómo el Salvador se dirigía al Altísimo. Por ello, es característica peculiar del *Libro de los Salmos* que los haya sobre todos los temas, algunos con relatos históricos, otros llenos de consejos y exhortaciones morales, otros repletos de profecías, cuantiosos de súplica y otros tantos de confesión y arrepentimiento.

»Con NARRACIONES HISTÓRICAS tenemos los Salmos 19; 44; 49; 74; 77; 89; 90; 107; 114; 126 y 137.

»De EXHORTACIÓN el 32, el 97 y el 103.

»En forma de ORACIÓN, 17; 69; 90; 102; 132 y 142.

»Los de PETICIÓN Y SÚPLICA son: 6; 7; 12; 13; 16; 25; 28; 31; 35; 38; 43; 54; 55; 56; 57; 59; 60; 61; 64; 83; 86; 88; 138; 140 y 143.

»De SÚPLICA CON ACCIÓN DE GRACIAS, el Salmo 139.

»Y exclusivamente de SÚPLICA, los Salmos 3; 26; 69; 70; 71; 74; 79; 80; 123; 130 y 132.

»Los Salmos de CONFESIÓN son: 9; 75; 92; 105; 106; 107; 108; 111; 118; 136 y 138.

»Los que combinan NARRACIÓN HISTÓRICA CON CONFESIÓN son los salmos 9; 75; 106; 107; 118; 136 y 138.

»El Salmo 111 combina NARRACIÓN HISTÓRICA CON ACCIÓN DE GRACIAS.

»Como AMONESTACIÓN, tenemos el Salmo 37.

»Los de CONTENIDO PROFÉTICO son: 21; 22; 45; 47 y 76.

»Y de PROCLAMACIÓN PROFÉTICA el Salmo 110.

»Los Salmos que a la vez ORDENAN, PRESCRIBEN Y EXHORTAN son: 29; 33; 81; 95; 96; 97; 98; 103; 104 y 114.

»Describen la VIDA PIADOSA Y VIRTUOSA los Salmos 1, 105; 112; 119; 125 y 133.

»Los salmos de ALABANZA son: 92; 111; 117; 136; 145; 146; 147; 148; 149.

»De EXHORTACIÓN A LA ALABANZA UNIVERSAL, el Salmo 150.

»De ACCIÓN DE GRACIAS los Salmos 8; 9; 18; 34; 46; 63; 77; 85; 115; 116; 121; 122; 124; 126; 129 y 144.

»Los que proclaman PROMESAS Y BIENAVENTURANZAS, 1; 32; 41; 119 y 128.

»Salmo de EXALTACIÓN Y ALABANZA CON TOQUES DE SÚPLICA, el 108.

»De EXHORTACIÓN A LA FORTALEZA, el 81.

»De REPROCHE A LOS IMPÍOS, el 2; 14; 36; 52 y 53.

»De pura INVOCACIÓN, el Salmo: 4.

»Salmos que hablan de los VOTOS, el: 20 y el 64.

»Salmos de EXALTACIÓN Y GLORIFICACIÓN AL SEÑOR, el: 23; 27; 39; 40; 42; 62; 76; 84; 97; 99.

»Con ACUSACIONES para provocar VERGÜENZA, el Salmo 58 y el 82.

»Salmos que son puramente HIMNOS el: 48 y 65.

»Un CÁNTICO DE JÚBILO referente a la RESURRECCIÓN, lo encontramos en el Salmo 66

»Y exclusivamente como CÁNTICO DE JÚBILO tenemos el Salmo 100.

»Siendo pues que los Salmos vienen dispuestos y ordenados de semejante manera, insisto en lo que ya te dije anteriormente, que resulta muy fácil descubrir en ellos no tan sólo el reflejo de las diversas situaciones y estados de nuestra alma, sino también las exhortaciones apropiadas para cada caso, y junto con ellas, el precepto adecuado a cada situación y las palabras convenientes para agradar al Señor en todas las ocasiones, sean estas de arrepentimiento o de agradecimiento, evitando así el pecado de la lengua, pues debemos recordar que no sólo de nuestras acciones tendremos que dar cuenta ante el supremo Juez, sino también de toda palabra ociosa que salga de nuestra boca³⁰.

»Supongamos, pues, que nuestro deseo es *bendecir* a otra persona: los Salmos 1; 32; 41; 112; 119 y 128 nos enseñan cómo hacerlo. Si queremos expresar nuestra *indignación* por el complot de los judíos contra el Salvador, recurriremos al Salmo 2. Si quienes nos *amedrantan y persiguen* son nuestra propia familia y amigos, y son muchos los que se levantan en nuestra contra, entonaremos el Salmo 3. Si habiendo sido *afligidos* invocamos al Señor, nos liberó, y ahora queremos expresarle nuestra *gratitud* porque escuchó nuestra

súplica, lo haremos mediante el Salmo 4, el 75, o el 116. Si intuimos que los inicuos disponen *lazos y trampas* en nuestro camino, levantémonos temprano por la mañana y entonemos el Salmo 5, para que nuestra oración llegue pronto a oídos del Eterno. Pero si lo que nos amenaza e inquieta es la negra nube del *castigo divino*, recitaremos el Salmo 6 o el 38. Y si nos llegan noticias de que algunos se han juntado para conspirar contra nosotros, como hizo Ahitofel contra David, cantemos el Salmo 7 y confiemos ciegamente en el Señor, sabiendo que él nos defenderá.

»Si ante la amplitud y grandeza de la gracia del Salvador en la salvación del género humano te sientes *sobrecogido*, canta el salmo 8. ¿Quieres celebrar la fiesta de la cosecha dando *gracias al Señor* por sus maravillas en la naturaleza? Puedes utilizar este mismo Salmo 8, o el 19. Nunca te otorgues la gloria a ti mismo, ni por la victoria sobre tus enemigos ni por el uso y disfrute de las cosas creadas, recuerda que todos estos hechos magníficos son obra del Hijo de Dios, dale pues a él toda la *honra* entonando el Salmo 9. Y si alguien trata de *confundirte o asustarte*, refúgiate en el Salmo 11. Si ves que la *soberbia* de los hombres va en aumento, la maldad progresa y las cosas en este mundo van de mal en peor, hasta el punto que ya no quedan personas piadosas entre los hombres ni en el mundo acciones santas, no te amilanes, ten confianza en el Señor y entona el Salmo 12. Y si las cosas no mejoran y ello hace que te sientas cual si Dios te hubiera *olvidado*, no desfallezcas ni desmayes, invócalo de nuevo cantando el Salmo 13, y a continuación entona el 27. Si escuchas a otros *blasfemar* impiamente contra la Providencia divina, ¡apártate de ellos! y ora al Señor cantando los Salmos 14 y 53, y esfuérzate en *aprender* cómo debe comportarse un ciudadano del reino de los cielos leyendo el Salmo 15.

»Si sientes la necesidad de desahogarte y orar en *denuncia* de tus enemigos y aquellos que te afligen, sea cuál sea tu situación, puedes hacerlo con los Salmos 17, 86, 88 y 140. Si quieres saber cómo oraba Moisés, lee el Salmo 90.³¹ Y si después que haber sido liberado de enemigos y opresores, deseas dar *testimonio* a otros de ello, entona el Salmo 18. Si te maravilla *contemplar* el orden de la creación y la providencia de Dios para con las cosas creadas, canta el Salmo 19; y si lo que te admira son los sagrados *preceptos de la Ley*, sin duda el Salmo 119 será tu deleite y constante oración. El Salmo 20 te proporcionará palabras de *consuelo* para orar en grupo, junto a otros que también se encuentran en situaciones difíciles. Y siempre que experimentes en tu vida la provisión, *protección y guía* del Pastor divino, no te olvides de entonar el Salmo 23. ¿Estás rodeado de *enemigos*? Eleva tu corazón a Dios cantando el Salmo 25, y verás a los inicuos huir en desbandada. Pero si persisten en sus propósitos sanguinarios, olvídate de recurrir a la justicia de los hombres y dirígete directamente a Dios, el único Juez justo, el único que juzga con *justicia*; utiliza para ello los Salmos 26, 35 y 43. Y si tus enemigos arremeten cada vez con mayor fuerza transformándose en una verdadera hueste que se burla de ti y te desprecia porque no has sido todavía ungido con el óleo santo,³² no temas, canta el Salmo 27. No les hagas caso ni prestes atención alguna a su desfachatez; pero es probable que insistan, y la naturaleza humana es débil, en tal caso, pide *ayuda* al Señor cantando el Salmo 28. Si quieres aprender cómo presentar ante el Señor sacrificios de *alabanza y gratitud*, lee con entendimiento espiritual el Salmo 29, y entónalo con gozo. Y finalmente, si decides dedicar y *consagrar* al Señor tu casa, esto es, tu alma en la que él se hospeda; o tu hogar, tu

vivienda material en la que moras, entona con acción de gracias el Salmo 30, y de los cánticos graduales el Salmo 127.

»De nuevo te digo, si por causa de Cristo y de la verdad te ves despreciado y *perseguido por amigos* y conocidos, no desesperes, no pierdas el ánimo ni temas a los que se te oponen, antes bien apártate de ellos, y contemplando el futuro glorioso que te espera entona el Salmo 31. Si al ver que tantos son rescatados de sus pecados, bautizados y arrebatados de las garras éste mundo perverso, te sientes sorprendido y *admirado ante el amor* y la misericordia divina hacia la raza humana, únete a los recién convertidos en acción de gracias, cantando el Salmo 32. Y si quieres *alabar a Dios en grupo*, en compañía de otros creyentes justos y piadosos, cantad el Salmo 33. Si te has visto rodeado de enemigos pero sagazmente lograste rehuir su consejo y eludir sus asechanzas, busca a otras *personas justas* y rectas, y entona en su presencia el Salmo 34. Pero, si viendo el mucho celo que ponen los impíos en hacer el mal y la diligencia con que obran los transgresores de la Ley, te sientes tentado a concluir que la *maldad* es algo innato e inevitable, como afirman algunos de los falsos maestros entre nosotros, lee el Salmo 36, y te convencerás de que son ellos los verdaderos autores del mal y a ellos únicamente corresponde la responsabilidad de su propio pecado. Y si observas a tales inicuos cometer atrocidades contra los pobres y envalentonarse contra los humildes, y deseas *exhortar* a otros para que eviten su compañía, *advertirles* de que no se junten con ellos ni les tengan envidia pues pronto serán reducidos a la nada, puedes hacerlo mediante el Salmo 37.

»Si por contra es tu propia seguridad la que está en juego, y viendo que el enemigo se dispone a atacarte quieres *fortalecerte* contra él, canta el Salmo 39. ¿Estás asediado por el maligno y quieres conocer las ventajas de plantarle cara y *resistir* sus embates? Estudia el Salmo 40. ¿Rodeado de multitud de pobres y menesterosos, gentes obligadas a mendigar su pan de cada día, y sientes *misericordia* por ellos deseando ayudarlos? Canta el Salmo 41, pues con ello no tan sólo harás justo elogio de quienes ya los han ayudado, sino que motivarás a otros a que los ayuden. Si es tu anhelo buscar a Dios, pero tienes que soportar las burlas y desprecios de sus adversarios, ten calma; considera la *recompensa eterna* que semejante anhelo te aportará, y mientras esperas firmemente en él, consuela tu alma entonando el Salmo 42, y te servirá para *superar* todos tus pesares en esta vida. Cuando quieras aprender y enumerar los cuantiosos beneficios que el Señor otorgó a aquellos que te precedieron en tiempos antiguos, como el éxodo de Israel de Egipto y durante su peregrinaje por el desierto; y ello te impulse a *proclamar cuán bueno es Dios* y cuán ingratos los hombres, recuerda que cuentas para ello con los Salmos 44; 78; 89; 105; 106; 107 y 114. Y si por el contrario es tu propia experiencia la que deseas pregonar; si habiéndote refugiado en Dios como tu poderoso defensor en los momentos de peligro, quieres ahora *darle gracias* y contar a otros sus muchas misericordias para contigo, tienes para ello el Salmo 46.

¿Pecaste y ahora te sientes avergonzado? ¿Deseas *arrepentirte* y alcanzar misericordia? En el Salmo 51 encontrarás las palabras justas y adecuadas para confesión y arrepentimiento. Pero si has sido difamado injustamente, y encima ves cómo el calumniador se envalentona ante un *juez injusto*, un monarca arbitrario y tirano, aléjate recitando el Salmo 52. Y si te persiguen y acosan, si tratan de traicionarte y entregarte con

acusaciones falsas a su incierta justicia, como lo hicieron los zifeos³³ y filisteos³⁴ con David, no pierdas la calma, mantén buen ánimo y confía en el Señor ensalzándolo con las palabras de los Salmos 54 y 56. Si ves que la persecución arrecia, y que el que busca tu vida (aunque él no tenga conciencia de ello) logra incluso penetrar inesperadamente en la cueva donde te habías refugiado, ni aún entonces sientas temor, pues incluso en tan difícil trance encontrarás palabras de *aliento y consuelo* en los Salmos 57 y 142. Y si los que conspiran contra ti dan órdenes de mantener tu casa cercada y vigilada, pero tú logras escapar, da *gracias a Dios* grabando en tu corazón cual memorial perenne y estela indeleble, el Salmo 59, recordando que Dios liberó tu vida. Si aquellos que te persiguen con furor gritan desafortadamente, y aquellos que aparentaban ser tus amigos te traicionan y difaman, y esto perturba tu *comunión con Dios* por un tiempo, utiliza para invocarle las palabras del Salmo 55. Contra los *hipócritas* y aquellos que se glorían de las apariencias, entona –para vergüenza suya– el Salmo 58. Pero con los que te odian de tal modo que pretenden incluso arrebatarte el alma, límitate a confrontarlos con tu *confianza y obediencia al Señor*; y cuanto más ellos se envalentonen, tanto más aférrate tú a él, entonando el Salmo 62. Y si la persecución te obliga a tener que huir al desierto, no temas la *soledad*, pues Dios permanecerá a tu lado, y puedes cantarle de madrugada el Salmo 63. Pero si aún al desierto te siguen los enemigos sin darte tregua, y persisten en sus conjuras contra ti, buscándote sin descanso día y noche, no te *amedrantes*, por muchos que ellos sean y tenaces en su empeño, ya que sus mismos dardos se volverán contra ellos, y simples flechas de juguete te bastarán para derribarlos si entonas confiado los Salmos 64; 70 y 71.

»El Salmo 65 cubrirá todas tus necesidades siempre te sientas llamado a *cantar alabanzas*. Y si quieres predicar sobre la *resurrección*, entona el Salmo 66. ¿Precisas implorar la *misericordia* del Señor?, hazlo con el Salmo el 67. Cuando veas que los malos progresan disfrutando de paz y prosperidad mientras en cambio *los justos viven en aflicción*, para evitar que ello te sea piedra de tropiezo, entona el Salmo 73. Cuando la *ira de Dios* se inflama contra su pueblo, encontrarás palabras sabias para consolarlo en el Salmo 74. Y si deseas testificar acerca de la *grandeza de Dios* y proclamar públicamente sus maravillas, utiliza los Salmos 9; 71, 75; 92; 105; 107, 108; 111; 118; 126, 136 y 138. El Salmo 76, si lo empleas con sabiduría, te proporcionará una respuesta contundente a paganos y herejes para demostrarles que el *conocimiento de Dios* no está en ellos, sino tan sólo la Iglesia de Cristo. Si los adversarios que te pisan los talones rodean y asedian tu lugar de refugio, cortándote toda posibilidad de escape, por muy agobiado que te sientas no desesperes, antes bien *clama al Señor*, y si él escucha tu clamor, dale después las gracias entonando el Salmo 77. Y si ves que los enemigos de la fe invaden incluso el templo de Dios y lo profanan, dando muerte a los santos y arrojando sus despojos a las aves del cielo, no dejes que su crueldad te intimide, *sufre con los que sufren* y aboga a su favor cantando el Salmo 79.

»Si deseas *alabar al Señor en comunidad* en festividades señaladas, convoca otros siervos de Dios y entonad juntos los Salmos 81 y 95. Si ves que los adversarios de la fe juntan sus fuerzas contra la casa de Dios, rodeándote por todos lados y profiriendo amenazas, no te amilane su número o su poder, pues cuentas con un *ancla de esperanza*, firme y segura, en las palabras del salmo 83; si en mitad del trance, pensando en la casa del

Señor y sus *moradas eternas*, sientes nostalgia por habitar ya en ellas, como la sentía el apóstol Pablo,³⁵ entona el Salmo 84; y si una vez haya cesado el furor y acabado la cautividad, quieres dar *gracias a Dios* por ello, cuentas con los Salmos 85, 116 y 126. Si quieres saber la diferencia entre la Iglesia verdadera y los herejes, y *avergonzar a los cismáticos*, hazlo con las palabras del Salmo 87. Y para exhortarte a ti mismo y a otros en el *temor de Dios*, y demostrar lo valiente y arrojada que es el alma que en Dios confía, canta el Salmo 91.

»¿Deseas rendir *culto de alabanza* y acción de gracias en el día del Señor? Tienes el Salmo 24. ¿Quieres hacerlo en lunes? El Salmo 48. ¿En viernes? El Salmo 93, porque fue en viernes que tuvo lugar la crucifixión del Señor, esto es, cuando la Casa del Señor fue edificada y sus enemigos con estruendo trataron de impedirlo; por ello es conveniente entonar palabras de *triunfo y victoria*, como las que encontramos en este salmo, declarando que el poder del Señor está por encima de todas las cosas. Si has pasado por *cautividad*, si has visto como la casa de Dios ha sido derruida y luego reedificada, te conviene cantar el Salmo 96. Y si después de un período de guerras ha *vuelto la paz* y te sientes gozoso y agradecido por ello, exclama: “¡*El Señor reina, regocíjese la tierra!*”, cantando el Salmo 97. ¿Quieres alabar a Dios en miércoles? Utiliza para ello el Salmo 94;³⁶ pues fue en el cuarto día de la semana que el Señor fue traicionado, entregado y prendido, iniciando su Pasión a través de la cual obraría nuestra redención al triunfar gloriosamente sobre la muerte. En las páginas del Evangelio leemos que fue que en el cuarto día de la semana que los judíos se reunieron en Consejo contra el Señor, así pues, viéndole enfrentarse al diablo en favor nuestro, entona con reverencia las palabras de este salmo. Si reparas en la providencia y el *cuidado de Dios* sobre todas las cosas, y quieres instruir y exhortar a otros en la fe y la *obediencia* a sus mandatos, invítalos a cantar el Salmo 100. Y si has tenido ocasión de experimentar el *poder y equidad de su juicio*, (pues la justicia divina siempre va compensada por la misericordia), y quieres expresar tus sentimientos al respecto, la mejor forma de hacerlo es con el Salmo 101.

»Si por debilidad de tu humana naturaleza y los avatares que atraviesas en la vida te sientes *deprimido*, y totalmente exhausto tu ser *demanda consuelo*, entona el Salmo 102; y echa mano a continuación de los que le siguen, el 103 y 104, para elevar tu corazón y espolear tu alma a la gratitud y la alabanza. De hecho, *alabar al Señor*, bendecirle y darle gracias, es algo que debemos hacer constantemente, en todo momento y en todo lugar, y éste es el objetivo de los Salmos 105, 107, 113, 117, 135, 146 y 150, que no tan sólo expresan las razones por las que Dios ha de ser alabado, sino que además nos explican con detalle cómo hacerlo. ¿*Confías* ciegamente en lo que el Señor ha prometido y te sientes seguro de que serás escuchado cuando *oras*? Canta el Salmo 116, en especial del versículo diez en adelante. ¿Quieres practicar el *discipulado* y progresar en la vida cristiana, y te sientes capaz de hacer tuyas las palabras del apóstol, de olvidar todo lo que queda atrás y proseguir únicamente hacia lo que está delante?³⁷ Entonces, emprende el camino del peregrinaje y entona los quince *Cánticos Graduales*³⁸ escalando uno tras otro sus peldaños.

»¿Te sucede ocasionalmente que pensamientos erróneos se apoderan de tu mente sometiéndola a cautiverio? ¿Que consciente de ello te *arrepientes* y tratas de rechazarlos pero no lo consigues, sino que permaneces cautivo sin lograr deshacerte totalmente de

ellos? ¡Pues siéntate y llora entonando el Salmo 137, como hicieron antaño los cautivos de Judá! No olvides que es precisamente por medio de la tentación que somos probados. Y cuando finalmente seas liberado y quieras expresar tu gratitud, hazlo con el Salmo 139. ¿Te acosan nuevamente los *enemigos*? Entona el Salmo 140. ¿Sientes la necesidad de presentar ante Dios tus *súplicas*? Utiliza para ello los Salmos 5, 141, 143 y 146. Y si ves que un *tirano* poderoso se ha levantado contra el pueblo de Dios y contra ti, cual Goliat amenazante frente a David, no tiembles, agárrate a tu fe y canta como cantó David el Salmo 144. Y cuando maravillado ante los beneficios de Dios para con todos, y en especial por las bondades que te ha otorgado a ti personalmente, *quieras bendecirle*, repite las mismas palabras que David en el Salmo 145. ¿Sientes la necesidad de *cantar y alabar al Señor*? Encontrarás los términos adecuados en los Salmos 96 y 98. Y si a pesar de sentirte débil e insignificante has sido elegido para ocupar una *posición de privilegio* y autoridad entre los hermanos, no te gloríes ni te envanezcas por ello, y menos aún abuses de tu autoridad; al contrario, atribuye toda la gloria a Dios que te eligió, cantando el Salmo 151,³⁹ que es *Salmo de David* por excelencia.

»En cuanto a *salmos de alabanza* a Dios, muchos vienen encabezados por la palabra *¡Alehuya!*, como los Salmos 105, 107, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 135, 136, 146, 147, 148, 149 y 150.

»Si deseas cantar salmos que *hablen del Salvador*, en realidad, encontrarás referencias a él prácticamente en cada salmo. Pero el 45 y el 110, hacen especial referencia y énfasis en su divinidad como engendrado por el Padre, así como también a su venida en la carne humana. El 22 y el 69 *predicen y anticipan la Cruz*, así como todos los sufrimientos y padecimientos que tuvo que soportar por nosotros; el Salmo 2 y el 109 pregonan el *complot y maldad* de los judíos, así como la traición de Judas Iscariote; los Salmos 21, 50 y 72 proclaman su *reinado universal* y su potestad como Juez, anticipando su Segunda Venida y haciendo un llamamiento a los gentiles. El Salmo 16 proclama su *resurrección* de entre los muertos; y los Salmos 24 y 47 su *ascensión* a los cielos. Finalmente los Salmos: 93, 96, 98 y 99, nos muestran los beneficios que derivan de la *Pasión del Salvador* hacia nosotros y que nos son otorgados merced a sus padecimientos.

»Tal es, pues, el carácter peculiar del *Libro de los Salmos* y su extraordinaria utilidad para los creyentes: Parte de los mismos fueron compuestos para enderezar y reconfortar el alma; y la otra parte, como ya te he dicho, para anunciarnos proféticamente la venida en la carne de nuestro Salvador Jesucristo. Pero tampoco quiero dejar de explicarte la razón por la que no fueron escritos en prosa como el resto de la Escritura, para ser leídos, sino compuestos en lenguaje poético, para ser recitados y acompañados de armoniosas melodías. Hay entre nosotros personas de mente simple, que si bien creen ciegamente en la inspiración divina de las palabras de los salmos, piensan que el cantarlos es algo superfluo, una vanidad destinada exclusivamente a recrear el oído. No es así en absoluto. En la Escritura todo tiene su motivo, nada hay superfluo ni que responda a meras causas estéticas, antes bien todo va encaminado al provecho del alma; por tanto, la forma poética y musical de los Salmos responde a dos razones concretas: en primer lugar, porque era necesario que los textos de la Escritura alabaran a Dios no tan sólo en la manera monótona de la prosa, sino también en el estilo más dinámico de la poesía y el canto, como es el caso

de los Salmos, el libro de Cantares y las Odas,⁴⁰ que permiten a los creyentes expresar su amor a Dios de una manera más libre y abierta, involucrando en ello toda la fuerza de su ser. La segunda razón estriba en el efecto unificador y armonizador que el canto ejerce sobre los sentimientos de la persona. La acción de cantar exige más concentración que la de meramente escuchar o incluso que leer. Cantar salmos requiere una coordinación de diversas funciones y actividades del cuerpo, y ello redundará en una mayor concentración de la mente que se ve abocada a fusionar en esa melodía la expresión de toda la diversidad de pensamientos y sentimientos del alma, al igual que las notas de diversas flautas se entrecruzan primero entre sí para combinarse finalmente en una sola y armoniosa melodía. Y con ello evitamos el peligro de las contradicciones entre aquello que pensamos, lo que decimos, y lo hacemos; como sucedió con Pilato que dijo: *“Yo no encuentro ningún delito en él”*⁴¹ pero procedió según todo lo contrario, acatando la voluntad de los judíos. Pues es frecuente el sentirnos impelidos a obrar el mal pese a que las circunstancias nos imposibiliten realizarlo, como sucedió en el caso de los ancianos con Susana;⁴² es decir, que pese a que nos abstengamos de cometer el pecado sigamos albergando en nuestro corazón el deseo de cometerlo. Y es precisamente con este propósito, el de contrarrestar tal contradicción o desarmonía interior de nuestros pensamientos, que el Señor dispuso los salmos en poesía, para que los entonemos acompañados de melodías y a través de ellas expresemos nuestros sentimientos, en la misma forma como expresamos nuestros pensamientos a través de las palabras.

»Por tanto, cantar Salmos, entonar alabanzas, es algo que debemos hacer de la manera más bella y hermosa que nos sea posible, involucrando en ello todo nuestro arte y habilidades, conscientes de que el cantar Salmos es el cauce divino para expresar nuestros sentimientos, como está escrito: *“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas”*.⁴³ Cantando salmos se aplacan los desórdenes en nuestro interior y todo nuestro ser entra en un estado de dulce armonía; sus estrofas son bálsamo para la tristeza: *“¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?”* (Salmo 42:5,11); dan salida a nuestras crisis: *“casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos... hasta que entrando en el santuario de Dios comprendí...”* (Salmo 73:2,17); y fortalecen nuestra esperanza: *“El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal?”* (Salmo 118:6,NVI).

»Quienes no leen la Escritura de ese modo, es decir, que no cantan esos cánticos divinos que son los Salmos con entendimiento, sino únicamente para propia vanagloria, tienen mucho que reprochar, pues la alabanza a Dios es impropia y no resulta hermosa en la boca de un pecador.⁴⁴ Pero cantados con entendimiento,⁴⁵ de tal modo que las palabras emanen de la boca según el ritmo fijado por alma y en armonía con el Espíritu, entonces boca y mente cantan al unísono; y su canto resulta útil no sólo para el que canta sino también para todos aquellos que lo escuchan con buena disposición. Así fue con el bienaventurado David cuando tocaba y cantaba para Saúl, agradaba a Dios y al mismo tiempo alejaba de Saúl la turbación y la locura, trayendo de nuevo paz y tranquilidad a su alma.⁴⁶ De igual manera, entonando salmos los sacerdotes hebreos infundían paz y sosiego en el alma de las multitudes que los escuchaban, llevándolas a unir sus voces a las de los coros celestiales. Por tanto, cuando los Salmos se entonan acompañados de dulces

melodías, no es con el propósito de recrear nuestros oídos, sino como reflejo y expresión externa de esa dulce armonía interna en el alma del que canta, y la armonía del alma, sin lugar a dudas, es reflejo de un corazón ordenado y en paz con Dios.

»Y aún más, alabar a Dios con instrumentos, como puedan ser los címbalos resonantes, la cítara y el decacordio, o con pandero y danza (Salmo 92:3; 150:3,5), es una clara indicación de que también los miembros del cuerpo van en armonía con la mente y el espíritu, que los sentimientos van acordes con el son de los instrumentos, y todo en conjunto, cuerpo y alma, vibran y se mueven al unísono bajo el aliento y los impulsos del Espíritu, que los conduce a la vida y a la libertad de los hijos de Dios, como bien lo expresa el apóstol Pablo: *“porque si vivís conforme a la carne, vais a morir; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”*.⁴⁷ Quien canta salmos y alabanzas de ese modo, armonizando su alma con su mente y con su cuerpo, y llevando todo el conjunto de lo desacorde a lo acorde, del desbarajuste a la armonía, rectificando y corrigiendo una a una todas las disonancias de su alma hasta que nada la turbe, antes por el contrario, con paz absoluta en la mente, acepte sosegada las limitaciones del cuerpo y pueda emplearse a fondo en anhelar con mayor ardor los bienes venideros. Pues el alma que ha alcanzado la perfecta armonía cantando las palabras santas y benditas de los Salmos, se olvida de sus aflicciones presentes y se centra únicamente en contemplar con gozo las cosas de Cristo.⁴⁸

»De modo, hijo mío, que es preciso que todo aquél que lee el *Libro de los Salmos* lo haga con sencillez de corazón, aceptando que todas las palabras que en él han sido escritas han sido inspiradas por Dios y dejando que, cual árboles de un jardín, cada cual elija el salmo más apropiado a su situación en particular y que mejor le convenga según sus circunstancias y necesidades. Porque en las páginas de el *Libro de los Salmos* se describen todas las situaciones viables en la vida humana, y se analizan todas las emociones y reacciones posibles del corazón humano. No importa lo que andes buscando, ya sea confesión y arrepentimiento; que estés sometido a la tentación; sumido en la aflicción; perseguido, acosado o liberado; bien sea que te sientas triste porque estás menesteroso, o alegre porque habiendo triunfado sobre tus enemigos disfrutas de prosperidad; suplicante o deseoso de dar gracias a Dios y cantarle alabanzas; el *Libro de los Salmos* será siempre todo lo que necesitas, pues en él hallarás en todo momento la enseñanza adecuada para cualquier situación. Basta con elegir el Salmo apropiado a la misma, hacerlo tuyo y cantarlo como expresión de tus propios sentimientos.

»Y ahora, una palabra de advertencia. En modo alguno te dejes convencer por aquellos que ponen en duda la autenticidad de los Salmos; como tampoco por aquellos que pretenden alterar su contenido, cambiando palabras, haciéndoles añadidos o tergiversando su orden original. Léelos y cántalos como están y fueron escritos, con toda sencillez, sin adornos ni artificios, a fin de que aquellos santos hombres que los escribieron puedan unirse a tu canto suscribiendo como tuyas todas y cada una de las palabras que entonas; o mejor aún, que el Espíritu Santo que los inspiró, reconociendo en tu canto su propia voz, se una a ti en tu súplica y tu alabanza. Puesto que si bien las vidas de aquellos santos hombres de Dios que nos legaron la Palabra, fueron sin duda preciosas, más preciosas y poderosas aún fueron sus palabras, y por tanto, sus palabras están muy por

encima de todo aquello que nosotros podamos añadir. Sus palabras, como dice el apóstol, agradaron a Dios, y con ellas: *“conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, se revistieron de poder, siendo débiles, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros, y las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección”*.⁴⁹ Recuerda pues que todo aquél que hoy en día lee y canta esas mismas palabras de los Salmos, tiene plena seguridad de que en virtud de ellas, Dios acudirá presto en su ayuda.

»Si te sientes afligido, su lectura te aportará consuelo; y si eres tentado o perseguido, con cantarlas saldrás fortalecido de la prueba y experimentarás la protección directa del Señor, que siempre acude en defensa de los que cantan Salmos.⁵⁰ Entonando Salmos pondrás en fuga al diablo y sus demonios. Si has pecado, harán que te arrepientas; y si no has pecado, te reconfortarán y te infundirán gozo en tu carrera hacia la meta, al saber que aunque no la hayas alcanzado ni seas perfecto, cuentas con un aliado poderoso y que con el poder de los Salmos de tu lado prevalecerás, pues no tan solo impedirán que te apartes de la verdad, sino que redargüirán y ahuyentarán a los impostores que trataban de hacerte caer en el error.

»Y esto no es un guía o maestro humano quien lo promete y garantiza, sino la misma Palabra de Dios. Fue el Señor quién ordenó a Moisés escribir un gran Cántico y enseñárselo al pueblo;⁵¹ fue Dios quien ordenó escribir el Deuteronomio para que los israelitas lo tuvieran siempre entre sus manos y meditaran continuamente en sus palabras, puesto las palabras divinas bastan por sí mismas para provocar en la mente de los hombres el deseo de virtud, a la vez que para proporcionar ayuda a cualquiera que las medite con sinceridad. Cuando Josué hijo de Nun, entró en la tierra prometida y vio las ciudades fortificadas y las huestes enemigas de los reyes amorreos dispuestas contra él en formación de batalla, en lugar de blandir armas o empuñar espadas, empuñó el libro del Deuteronomio y lo leyó ante todo el pueblo, recordándoles las palabras de la Ley; y habiendo equipado al pueblo con semejantes pertrechos, salió vencedor sobre todos los enemigos.⁵² El rey Josías, después haber descubierto del libro de la Ley y haberle dado lectura pública, ya no albergaba temor alguno de sus enemigos.⁵³ Y siempre que los enemigos de Israel los amenazaban y el pueblo tenía que salir a la guerra, el Arca del Pacto donde guardaban celosamente las tablas de la Ley precedía al ejército, y ello les bastaba como protección ante cualquier enemigo o circunstancia; siempre y cuando entre los que llevaban el Arca o en las filas del pueblo no prevaleciera la hipocresía o el pecado,⁵⁴ ya que para posibilitar que la Palabra se transforme para el creyente en protección segura y efectiva, la fe precisa ir respaldada por la sinceridad».

«Además», prosiguió el venerable y docto anciano, «escuché de boca de hombres sabios, que antiguamente, en los tiempos de Israel, les bastaba con leer la Escritura poner echar fuera demonios y desbaratar todos los lazos y trampas tendidas por ellos contra los hombres. Por tanto, –me dijo– aquellos que menospreciando los libros sagrados inventan sus propias fórmulas y sortilegios para expulsar demonios, son dignos de la mayor condenación, como lo fueron los hijos del judío Esceva cuando trataron de echar fuera demonios de forma semejante.⁵⁵ Los demonios se divierten cuando escuchan sus palabras y

se burlan de ellos; en cambio, tiemblan ante la Escritura, y se revuelven al escuchar a los hijos de Dios pronunciarla o cantarla, pues no lo soportan, ya que en las palabras de la Escritura está el Señor, y ante él gritan desesperados: “¿*Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes*”.⁵⁶ Pues aún sin mediar palabra, con la mera presencia del Señor, los demonios se consumían. El mismo procedimiento utilizaba Pablo para dar ordenes a los espíritus impuros, órdenes a los espíritus inmundos;⁵⁷ y Lucas nos cuenta que los demonios se sometían a los discípulos.⁵⁸

»Leemos cómo la mano del Señor vino sobre Eliseo profeta y profetizó a los tres reyes acerca del agua, mientras por mandato suyo suya un músico tocaba y cantaba.⁵⁹ Y lo mismo sigue siendo válido para nosotros hoy en día. Si alguien siente preocupación por los enfermos que sufren y no puede hacer nada por ellos, que lea y entone Salmos, pues haciéndolo les ayudará en gran manera, ya que demostrará que su fe es firme y veraz; y viéndolo, Dios concederá a los enfermos la salud que precisan. Bien sabido tenía esto el salmista cuando exclamó en el Salmo 119: “*Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras*”, y también: “*Tus estatutos son cantares para mí en mi habitación de forastero*”.⁶⁰ Pues tales declaraciones fueron las que le proporcionaron liberación, como reconoce más adelante en otro versículo del mismo salmo: “*Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya habría perecido en mi desdicha*”.⁶¹ Y Pablo exhorta a su discípulo Timoteo con palabras semejantes, diciéndole: “*Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos*”⁶²».

De modo, Marcelino, que pon también tú todo esto en práctica, lee los Salmos con entendimiento, y bajo la guía del Espíritu alcanzarás a comprender el significado de cada uno de ellos, y de ese modo, imitar la vida de aquellos santos hombres de Dios que arrebatados por el Espíritu Santo los escribieron.

² No sabemos exactamente quién era ese Marcelino, fuera de lo que el propio Atanasio nos dice: que era un discípulo suyo. Se supone que se trataba probablemente un diácono de su comunidad que había partido buscando recuperarse de una dolorosa enfermedad.

³ 2ª Timoteo 3:16.

⁴ Aunque nosotros hemos utilizado la numeración de los salmos correspondiente a nuestras versiones de la Biblia, el texto original de Atanasio utiliza la numeración de los Salmos de la *Septuaginta* o versión griega de los LXX. Aunque el número total de salmos el mismo en todas las versiones, en la *Septuaginta* (y en la *Vulgata* latina) del Salmo 10 al 146 están atrasados en un número con relación al texto hebreo. La *Septuaginta* combina los Salmos 9 y 10 en uno, así como los Salmos 114 y 115. Pero por otra parte, divide en dos tanto el Salmo 116 como el 147. En lo que respecta a la versión española de la Biblia, hemos utilizado el texto de la Reina-Valera 1977.

⁵ Este Salmo 107 la *Septuaginta* lo encabeza con el siguiente título: “*Salmo de David cuando fue construido el Tabernáculo*”.

⁶ En este caso hemos utilizado la traducción de la *Septuaginta* y la *Vulgata*, puesto que difieren ligeramente del *Texto Masorético*, por lo que nuestras versiones traducen este texto de otro modo (Ver al respecto los comentarios y notas correspondientes al Salmo 110:3). El texto hebreo dice literalmente *mêreḥem mišḥār*, “*de la matriz del alba*”. Atanasio se muestra muy rotundo en este punto, traduciendo: “*antes de la aurora de mi mismo yo te engendré*”; y Agustín añade: “*de su propia naturaleza y sustancia antes de la aurora*”. La idea es aclarar que el Verbo existe desde antes de la creación de los astros, antes del tiempo, desde la eternidad.

⁷ Proverbios 8:22-31.

- ⁸ Génesis 1:1-3.
- ⁹ Nuevamente hemos recurrido aquí a la traducción literal del texto griego de *Septuaginta*, por ser el utilizado por Atanasio y el que mejor se ajusta su argumento.
- ¹⁰ Juan 1:1-14.
- ¹¹ Lucas 1:28.
- ¹² Salmo 45:10, LBLA
- ¹³ Isaías 53:5.
- ¹⁴ Traducción de Atanasio.
- ¹⁵ Éxodo 15:1-21; Deuteronomio 32:1-44.
- ¹⁶ Isaías 2:2-5; 12:1-6; 26:1-21; 33:13-16; 38:10-14; 40:12-17; 42:10-16; 45:15-25; de 61:10 a 62:5; 66:10-14.
- ¹⁷ Habacuc 3:2-19.
- ¹⁸ Isaías 1:16.
- ¹⁹ Jeremías 4:14.
- ²⁰ Ver al respecto la nota 42 en esta misma carta de Atanasio a Marcelino.
- ²¹ Isaías, 36:1-22; 2ª Reyes 18:13-37.
- ²² Romanos 5:3-5
- ²³ Efesios 5:20; 1ª Tesalonicenses 5:18.
- ²⁴ 1ª Reyes 17:1; 2ª Reyes 3:14.
- ²⁵ En hebreo *hōwdī ‘ênî*. La *Septuaginta* o versión griega de los LXX lee: “*exhíbete a ti mismo ante mí*”.
- ²⁶ Éxodo 33:13,18.
- ²⁷ Éxodo 32:32.
- ²⁸ Mateo 11:29.
- ²⁹ 1ª Corintios 11:1.
- ³⁰ Mateo 12:36.
- ³¹ La *Septuaginta* lo titula: “*Oración de Moisés, varón de Dios*”.
- ³² En la *Septuaginta* el título del Salmo 27 es “*David antes de ser ungido*”. Atanasio se refiere probablemente a lo que conocemos como *Crismación* o *Confirmación*, ceremonia de iniciación a la fe mediante ungimiento con óleo, que en la Iglesia primitiva se practicaba inmediatamente después del bautismo.
- ³³ 1ª Samuel 23:19; 26:1.
- ³⁴ 1ª Samuel 21:10-14.
- ³⁵ Filipenses 1:23; 2ª Corintios 5:8.
- ³⁶ La *Septuaginta* titula este salmo “*Oración de David en el cuarto día después del Sabbath*”.
- ³⁷ Filipenses 3:13.
- ³⁸ Salmos 120 a 134.
- ³⁹ Este Salmo 151 que menciona Atanasio, narrando la victoria de David sobre Goliat, figura únicamente en las versiones griegas y siríacas. No forma parte del *Texto Masorético*, y por tanto durante muchos años se creyó que no había evidencia de que existiera una versión hebrea del mismo. La Iglesia Ortodoxa Oriental lo considera como canónico, pero ni las versiones protestantes ni tampoco las versiones católicas de la Biblia lo

incluyen en el Salterio, acabándolo en el Salmo 150. Sin embargo, los más recientes descubrimientos y estudios en los *Manuscritos del Mar Muerto* parecen haber demostrado que sí existía una versión hebrea del Salmo 151, que antiguamente formaba parte del Salterio, y que era utilizado por la comunidad esenia de Qumram. Ello ha suscitado un intenso debate y ha llevado a que algunas versiones inglesas modernas, como la *Revised Standard Version*, la *New English Translation* o la *Common English Bible* lo incluyan a modo de apéndice. Sin entrar en ningún debate, y puesto que lo cita Atanasio, únicamente para información del lector ofrecemos a continuación la posible traducción al español de una de las versiones (hay varias) del mismo: «*Pequeño fui entre mis hermanos, el menor en la casa de mi padre / (2) Mis manos construyeron un arpa, y mis dedos forjaron una lira / (3) ¿Y se lo hará saber al Señor? El mismo Señor, él es quién aguza su oído y escucha. / (4) Pues él fue quién envió a su mensajero y me tomó de entre las ovejas de mi padre; y me ungió con el óleo de su unción. / (5) Mis hermanos eran todos altos y apuestos, y sin embargo, no hallaron gracia ante sus ojos. / (6) Pero me adelanté a enfrentarme con el filisteo, y él me vilipendió conjurándome por todos sus ídolos. / (7) Pero yo tomé su propia espada de su costado y con ella le corte la cabeza; librando a los hijos de Israel de su reproche*».

⁴⁰ Probablemente se refiere al capítulo 3 del libro de Habacuc que la versión griega de los LXX o *Septuaginta* titula como “Odas”. Aunque es posible que Atanasio tuviera en mente otros cánticos e himnos del Antiguo Testamento, como el *Cántico de Ana* (1ª Samuel 2:1-10) o la *Oración de Azarías*, también conocida como *Benedicite*, que la versión griega sitúa después del versículo 23 del capítulo 3 del libro de Daniel, pero no incluido en nuestras biblias debido a que no forma parte del *Texto Masorético* y es considerado *deuterocanónico*.

⁴¹ Juan 18:38.

⁴² La historia de *Susana y los ancianos* forma parte de la versión griega de los LXX o *Septuaginta*, como capítulo 13 o apéndice al libro de Daniel. No forma parte del *Texto Masorético* por lo que no figura en las versiones basadas en el mismo, que la consideran como parte de los llamados *Libros Deuterocanónicos*; pero es parte de la *Vulgata* y figura en todas las bíblicas católicas.

⁴³ Santiago 1:13.

⁴⁴ Salmo 33:1, LBLA.

⁴⁵ Salmo 47:7; 1ª Corintios 4:15.

⁴⁶ 1ª Samuel 16:14-23.

⁴⁷ Romanos 8:12-13.

⁴⁸ TERESA DE ÁVILA [515-1582] lo expresaba, también poéticamente, con estas hermosas estrofas: “*Eleva el pensamiento, / Al cielo sube, / Por nada te acongojes, / Nada te turbe, / A Jesucristo sigue / Con pecho grande, / Y, venga lo que venga, / Nada te espante*”.

⁴⁹ Hebreos 11:33-35.

⁵⁰ Hechos 16:25-26.

⁵¹ Éxodo 15:1-21.

⁵² Josué 8:30-35.

⁵³ 2ª Reyes 23:3.

⁵⁴ 2ª Samuel 6:1-11.

⁵⁵ Hechos 19:14-17.

⁵⁶ Lucas 8:28.

⁵⁷ Hechos 16:18.

⁵⁸ Lucas 10:17.

⁵⁹ 2ª Reyes 3:6-19, NVI.

⁶⁰ Salmo 119:54.

61 Salmo 119:92.

62 1ª Timoteo 4:15.

INTRODUCCIÓN A LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE “*EL TESORO DE DAVID*”

Los “tesoros” no suelen ser cosa de fácil acceso. Hay que buscarlos con ahínco y extraerlos con no poca dificultad de las entrañas de la tierra o las profundidades de los mares. Y una vez acumulados suelen guardarse escondidos en cámaras ocultas y fuertemente protegidas. Para alcanzarlos es preciso disponer de mapas y planos detallados, así como también de las llaves adecuadas para abrir sus cofres.

“*El Tesoro de David*” no es una excepción. Los autores cristianos que han explorado el territorio de los salmos a lo largo de diecinueve siglos se cuentan por cientos. Recorrieron todo el terreno palmo a palmo, trazando sobre cada salmo amplios y detallados planos que dejaron registrados en enormes códigos y gruesos volúmenes. Spurgeon llevó a cabo una extraordinaria labor de selección de los mismos, examinándolos cuidadosamente y extrayendo lo que consideró más relevante, facilitando a sus lectores de habla inglesa las claves de acceso para disfrutar de sus riquezas.

Por nuestra parte, nos hemos esforzado en intentar que estas claves seleccionadas por Spurgeon lleguen a los lectores de habla española en la mejor manera. Pero trasladar una obra literaria de la magnitud y naturaleza de “*El Tesoro de David*” de un idioma a otro, y de una cultura a otra, no es tarea fácil: siempre hay detalles particulares a tener en cuenta. Y si queremos que también el lector hispano alcance a recorrer todas las galerías, abra todos los cofres y disfrute de cada alhaja en toda su dimensión, es preciso de entrada poner esos detalles en su conocimiento. Cosa que nos proponemos hacer en las páginas que siguen. Por ello pedimos encarecidamente al lector que antes de adentrarse en el uso y disfrute de esta edición de “*El Tesoro de David*”, tenga la paciencia de leer estas páginas con atención, en especial la sección dedicada a “*cómo utilizar y sacar mayor provecho de esta obra*”, convencidos de que habrán de serle de mucha utilidad.

I DE LA OBRA Y SUS CARACTERÍSTICAS

LA OBRA

C. H. Spurgeon, apoyado en la importante labor de búsqueda y transcripción realizada por su fiel secretario y amanuense J. L. Keys, y contando con la valiosa colaboración de algunos profesores del *Pastor's College* como D. Gracey y E. T. Gibson, dedicó más de veinte años de su vida a la compilación y redacción de su *opus magna*: “*El Tesoro de David*”.

A medida que progresaba su labor, la revista oficial del *London Metropolitan Tabernacle*, “*The Sword and the Trowel*”, iba publicando en sus páginas semana tras semana aquellos versículos o partes de los mismos que Spurgeon daba por finalizados. En

diciembre de 1869 vio la luz el primer tomo de la edición encuadernada en siete volúmenes, y el último lo hizo en octubre de 1885. En menos de diez años y aún en vida de Spurgeon, quien falleció en 1892, se vendieron alrededor de unos 120.000 juegos. Valorado y apreciado desde entonces por los pastores y líderes del mundo anglosajón como el trabajo literario más completo publicado sobre el salterio hebreo, “*El Tesoro de David*” ha estado siempre presente en el mercado literario de habla inglesa con múltiples y continuas ediciones, unas completas y otras resumidas, y a día de hoy sigue distribuyéndose en todas las librerías como uno de los comentarios bíblicos más conocidos y de mayor demanda.

La extraordinaria labor expositiva llevada a cabo por el conocido como “*príncipe de los predicadores*” sobre cada uno de los ciento cincuenta salmos, añadiendo a sus propias exposiciones cuantiosos extractos procedentes de la pluma de los más insignes comentaristas cristianos desde el siglo II hasta finales del siglo XIX, es un trabajo de tal magnitud que en cierta ocasión un pastor afirmó lamentándose: «*Lástima que Spurgeon no alcanzara a comentar toda la Biblia en ese mismo modo, pues de haberlo hecho, no tendríamos necesidad de otros comentarios*».

Un justo razonamiento que nos cautivó, y en un inicio coincidimos plenamente con él sumándonos a su lamento. Pero a medida que fuimos adentrándonos en el análisis más profundo y exhaustivo de “*El Tesoro de David*” fuimos cambiando de opinión, nos dimos cuenta del verdadero propósito de Spurgeon y no pudimos evitar preguntarnos: ¿cabe afirmar con propiedad que no alcanzó a comentar toda la Biblia?

Mucho dependerá de cómo se mire. Ciertamente no hizo una exposición global de la totalidad del texto bíblico versículo a versículo, al estilo de otros grandes comentaristas como Matthew Henry. Mas no por ello dejó de comentar la totalidad de su mensaje. ¿O acaso no constituye en cierto modo el *Libro de los Salmos* (que no ocupa casualmente el centro de la Biblia) una sinopsis de todo el contenido de las Escrituras? Cuando uno se adentra en las páginas de “*El Tesoro de David*”, no tarda en descubrir el gran secreto de Spurgeon: ¡No se limitó a comentar los Salmos, lo que hizo en realidad es una magistral exposición del mensaje completo de toda la Biblia a la luz de los salmos!

Partiendo de Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, no hay en la Escritura revelación, mandamiento, profecía, ordenanza o lección moral importante que no se encuentre reflejada de una u otra forma en el *Libro de los Salmos*. ¡Comentar a fondo el texto de los salmos equivale a comentar el mensaje completo de toda la Biblia!

Los primeros capítulos de Génesis en los que se nos describe la realidad de Dios, su creación y el cuidado solícito que mantiene sobre ella; que nos hablan del hombre, de su naturaleza, su caída y su futura redención, son el tema preferido de numerosos salmos: 8:1; 19:1; 24:1; 29:9; 33:6; 36:6,9; 50:1-6; 57:5; 65:6-8; 68:34; 71:3; 74:13-17; 76:4; 77:16-19; 78:12-16; 97:1-6; 104:2-20; 107:24; 108:5; 111:2; 113:4-6. Y son tan sólo algunos ejemplos, ya que en realidad pocos son los salmos que en una u otra manera no nos hablen de la obra de Dios como Creador y el cuidado que tiene para con cada una de sus criaturas. Y si avanzando en el texto de Génesis, pasando por el diluvio (Salmo 29:10), llegamos a la época de los patriarcas, el Pacto de Dios con Abraham, Isaac, Jacob, José; es tema fundamental en el Salterio.

¿Y qué diremos del Éxodo? La recopilación histórica de hechos y acontecimientos que se hace en el libro de los Salmos es prácticamente completa: la salida de Egipto, el paso por el Mar Rojo, el peregrinaje en el desierto, la conquista de Canaán. Todo viene recogido en los Salmos con una riqueza de detalles impresionante. Basta una simple ojeada a salmos como el 66, 78, 81, 105, 107, 114, 135 o el 136 para constatarlo. Estudiar la historia de Israel a la luz de los salmos es un trabajo de investigación fascinante. Y “*El Tesoro de David*” los recoge y analiza uno a uno.

El tiempo de los reyes y la vida de Israel como nación son la esencia del *Libro de los Salmos*, y los paralelismos no se limitan ya a la simple mención de hechos concretos, sino que se dan pasajes sinópticos entre algunos salmos y los libros de Samuel y de las Crónicas, (como es el caso del Salmo 18 con 2ª Samuel 22; o 1ª Crónicas 16:7-22 y el Salmo 105). Saúl, David, Salomón, el Templo y la vida litúrgica de Israel como pueblo, la idolatría y las denuncias proféticas, la caída de Jerusalén, el exilio y cautividad en Babilonia, el retorno a la tierra prometida. ¡Todo ello está en los Salmos!

Con respecto al Nuevo Testamento, los Salmos son cita obligada y constante en sus páginas, tanto en boca de Jesús como de los apóstoles. Hay más de 400 referencias, transcripciones y alusiones a los Salmos, la mayor parte de ellas en apoyo a profecías cumplidas en la persona y la obra de Cristo, pero también referentes a muchas otras cuestiones. Las primitivas comunidades cristianas consideraban los Salmos como profecía mesiánica y fuente de enseñanza, y fueron incorporados a la liturgia y al canto congregacional. Los Padres de la Iglesia y otros escritores antiguos veían profecías mesiánicas en cada línea de cada salmo, por lo que se lanzaron a una interpretación profética y tipológica de los mismos, viendo en ellos plenamente reflejada tanto la venida, muerte expiatoria y resurrección de Cristo, como la redención y conversión de los gentiles. Esta visión, compartida por los reformadores y recogida posteriormente por los escritores puritanos, es la que C. H. Spurgeon sintetiza en su *opus magna*.

Visto así, como un comentario completo a todo el mensaje de la Biblia a la luz de los Salmos, “*El Tesoro de David*” se convierte en texto de referencia clave para la nueva teología y exégesis evangélica del siglo XXI. Pues partiendo de sus orígenes, es decir, del pensamiento de los puritanos de los siglos XVII y XVIII; ahonda en sus raíces exegéticas recopilando interpretaciones de reformadores y autores antiguos hasta alcanzar a los Padres Apostólicos, juntando lo mejor de sus escritos sobre salmos a la propia exposición de Spurgeon a finales del siglo XIX. Con ello puede decirse que establece las bases teológicas y doctrinales que configuraron pensamiento evangélico del siglo XX.

“*El Tesoro de David*” constituye la mejor demostración documental y práctica de que el pensamiento evangélico de nuestros días, es decir, el mensaje que se predica desde los púlpitos de nuestras iglesias, no es una invención novedosa surgida en Estados Unidos a principios del siglo XX de la mente de algún iluminado. ¡No! El *Cristianismo Evangélico* tiene raíces históricas. Sus afirmaciones teológicas y doctrinales coinciden plenamente con el mensaje que predicaban *Spurgeon* y otros grandes hombres de Dios en el siglo XIX; con el pensamiento de los puritanos de los siglos XVII y XVIII; con la visión de *Lutero*, *Calvino* y demás reformadores del siglo XVI; con las denuncias de *Jerónimo Savonarola* o de *Juan Huss* en el siglo XV; con el misticismo de *Michael Ayguan* o la *devotio moderna* de *Thomas*

de Kempis en el siglo XIV; con las exposiciones de *Buenaventura de Fianza* o incluso algunas de las disquisiciones de *Tomás de Aquino* en el siglo XIII; con los comentarios de *Eutimio Zigabeno*, de *Eustacio de Tesalónica* y *Honorio de Autun* en el siglo XII; con las ideas de *Bernardo de Claraval*, de *Anselmo de Canterbury* o de *Gerhoh de Reichersberg* en el siglo XI; con las de *Beda el Venerable* en el siglo VII; las de *Juan de Damasco*, *Gregorio Magno* o *Isidoro de Sevilla* en el siglo VI; las de *Casiodoro*, *Cesáreo de Arlés*, *Arnobio el Joven* o *Hesiquio de Jerusalén* en el siglo V. Y así sucesivamente, apoyándose más y más en los escritos de los grandes expositores patrísticos de los siglos IV y III: *Teodoreto*, *Cirilo de Alejandría*, *Agustín*, *Teodoro de Mopsuestia*, *Jerónimo*, *Juan Crisóstomo*, *Ambrosio*, *Gregorio de Nisa*, *Diodoro de Tarso*, *Basilio de Cesarea*, *Hilario*, *Dídimo*, *Atanasio*; llegan hasta *Eusebio*, *Orígenes*, *Hipólito*, *Tertuliano*, *Clemente*, *Ireneo*, *Justino*, la *Didaché*, y enlazan directamente con las de los apóstoles expuestas en las páginas del Nuevo Testamento.

En este sentido, no hay la menor duda de que “*El Tesoro de David*” tiene bien merecido el calificativo de “*tesoro*”, ya que proporciona al apologeta evangélico una amplia y completa recopilación de la línea de continuidad teológica del pensamiento evangélico, y constituye una prueba documental de que el “*Evangelicalism*” o *cristianismo evangélico* cuenta con un sólido respaldo ideológico que se extiende a lo largo de toda la historia de la Iglesia hasta enlazar sin interrupción con el pensamiento apostólico.

Sería ir más allá de lo razonable afirmar que estando disponible “*El Tesoro de David*” sobran todos los demás comentarios. Obras como las de *Matthew Henry*, *Alfred Edersheim*, *Keil & Delitzsch*, *William Barclay*, *William MacDonald* o *Pérez Millos* entre otros, son trabajos necesarios que cumplen una importante función cada cual en su área de estudio. Pero lo que sí cabe decir es que “*El Tesoro de David*” es una gran herramienta para todos aquellos involucrados en la predicación y la enseñanza: profesores, pastores, predicadores laicos y maestros de Escuela Dominical; esencial para los que trabajan en ministerios de alabanza y adoración: compositores, directores, cantantes o músicos; y clave para todos los que buscan fortalecer su vida espiritual leyendo y entendiendo el mensaje entero de la Biblia a la luz de los salmos. Para estos últimos en especial, “*El Tesoro de David*” es el mejor y más útil comentario con el que enriquecer su biblioteca.

LA TRADUCCIÓN

Traduttore, Traditore!, ¡Traductor, Traidor!, reza un antiguo y conocido proverbio italiano recopilado por el poeta y escritor Giuseppe Giusti [1809-1850] en su *Proverbi toscani* publicado en 1873. Podemos asegurar al lector que nos hemos esforzado cuanto nos ha sido posible para no traicionar el pensamiento del autor, recurriendo a las consabidas “*nota al pie*” tantas veces como lo hemos estimado necesario para superar lagunas léxicas o aclarar términos y conceptos intraducibles.

Pero no hay que olvidar que las traducciones son tarea muy complicada, puesto que además de transferir palabras de un idioma a otro se traducen culturas, y más aún, se traduce el pensamiento y la expresión de cada autor. Sabiendo que cada lectura de un texto

cristaliza siempre en una interpretación particular del mismo, qué no será cuando más allá de leerlo, hemos de traducirlo y re-escribirlo en nuestro propio idioma pasándolo por el filtro de nuestra propia cultura, y por supuesto, aunque tratemos de evitarlo, de nuestro propio pensamiento. ¿Traductor, traidor? ¡*Traductor, interpretador!*, diríamos nosotros.

Tal y como afirma haber hecho también Spurgeon en la edición original respecto a los extractos de otros autores que decidió incluir, la presente versión española de “*El Tesoro de David*” refleja fielmente el pensamiento de cada autor, bien sea que estemos de acuerdo o en desacuerdo con él. Con todo, sería faltar a la verdad no advertir al lector que a la hora de traducir, la interpretación ha tomado las riendas de nuestro trabajo, enriqueciendo el texto tanto como nos ha sido posible.

Una obra literaria de características tan peculiares, en la que participan más de 1.500 autores distintos, con textos redactados originalmente en idiomas diversos a lo largo de diecinueve siglos, no es trabajo de fácil traducción. Teniendo en cuenta que buena parte del texto procede de sermones, es decir, que en origen no fueron escritos sino predicados, nuestro objetivo primordial ha sido el de priorizar en todo momento la transmisión del “*fuego*” de la palabra, o dicho de otro modo, lograr que la lectura del *texto meta* suene a oídos del lector en español lo más parecido posible a cómo habría sonado desde un púlpito, de darse la circunstancia que Spurgeon y demás autores lo hubieran predicado en nuestro idioma: rotundo, impactante, culto, poético, elegante; pero a la vez claro y comprensible. Tanto el propio Spurgeon como la mayoría de otros autores por él transcritos, eran predicadores antes que escritores. Y como consecuencia, “*El Tesoro de David*” no es libro para ser leído, sino más bien para ser escuchado; para poder captarlo en toda su dimensión y disfrutarlo propiamente en toda su belleza, es necesario leerlo *escuchándolo*.

Renunciamos pues a la traducción literal o equivalente, decantándonos por la técnica de *traducción libre o adaptación del texto original*. Hemos compensando y reemplazando numerosos términos por otros similares pero más comprensibles en nuestra cultura. Hemos sustituido ocasionalmente poesías, himnos y refranes por otros equivalentes pero mejor conocidos, aunque indicándolo siempre mediante notas al pie, incluyendo la referencia a la obra original, y a menudo incluso transcribiendo el texto. Hemos añadido cuantiosos sinónimos, giros paralelos, y hemos parafraseado cuanto hemos estimado preciso y necesario hasta quedar convencidos de que la idea fundamental del autor quedaba en español lo suficientemente clara y bien expresada.

Respetando el pensamiento del autor y garantizando el sentido ideológico del texto original, hemos interpretado y enriquecido el texto, sintiéndonos en plena libertad de cambiar y añadir para que la obra final resultara no tan sólo comprensible al lector de habla hispana, sino que sonara además lo más bello posible en nuestro idioma. Que lo hayamos conseguido, no corresponde a nosotros decirlo, queda a consideración y juicio de cada lector.

Finalmente, mencionar que Spurgeon utiliza regularmente la primera persona del plural para referirse a su trabajo o expresar opiniones propias, honrando a sus colaboradores y refiriéndose a su trabajo como una labor en común, un trabajo de equipo. *Nosotros*, en justo reconocimiento a las personas que han colaborado haciendo posible este trabajo,

hemos respetado este criterio siempre que nos ha sido posible, salvo en casos concretos donde el sentido o la traducción aconsejaban otra cosa.

FUENTES DE SPURGEON

En todos los extractos de obras de otros autores incluidos por Spurgeon figura el nombre del autor, pero no siempre las fechas, y con menos frecuencia todavía los datos respecto a la obra original de la cual procede el texto transcrito. Aunque al final de cada tomo aporta un listado alfabético de autores citados y, en cada salmo, una breve bibliografía de obras recomendadas sobre el mismo, en estos índices no figuran las obras de cada autor, y las bibliografías están lejos de ser completas ya que sólo figuran obras dedicadas por entero a ese salmo en particular.

En esta edición hemos tratado de incluir, junto con el nombre de cada autor, las fechas de su nacimiento y defunción, además del título de la obra de la cual procede la transcripción, bien sea en inglés o en otras lenguas, así como la fecha original de publicación. Aunque ha sido un trabajo arduo y laborioso, consideramos que aporta a esta versión española de *“El Tesoro de David”* un valor añadido importante y necesario.

Admitimos que no siempre nuestras pesquisas han dado resultado, y por tanto sigue habiendo algunos autores cuyos datos de nacimiento o defunción no nos ha sido posible localizar; así como unas pocas obras que no hemos sido capaces de identificar. En este sentido recabamos la colaboración de nuestros lectores, invitándolos a que si nos puedan aportar alguna información al respecto o detectan algún error que debamos rectificar, se pongan en contacto con nosotros. Ello nos ayudará a mejorar futuras ediciones.

Con referencia a este mismo tema, decir también que en un principio nos sentimos tentados a incluir al final de la obra un breve diccionario de autores con mini-biografías de los mismos. Finalmente decidimos no incluirlo por razones de espacio y coste. Pero el lector puede consultarlas siempre que sea su deseo vía internet en el *Diccionario de Autores* disponible en la página de Editorial CLIE en internet: www.clie.es.

CITAS EN LATÍN Y GRIEGO

Es probable que algún lector se sienta extrañado de encontrar en textos de los autores puritanos y otros tan *evangélicos* como el propio Spurgeon, tanta profusión de frases y locuciones latinas, citas a conceptos y principios teológicos directamente en latín y griego, y en especial tantas referencias y alusiones a hechos, dioses y personajes paganos de la mitología griega.

De entrada es importante recordar que pese a las traducciones de la Biblia hechas en el siglo XVI por *Lutero, Tyndale, Joye, Coverdale, Casiodoro de Reina* y otros a lenguas vernáculas, el propio *Martín Lutero* escribió buena parte de sus obras en latín, y *Juan Calvino* prácticamente todas. El latín siguió siendo lengua teológica por excelencia hasta el siglo XVIII.

Pero bajo nuestro criterio, esta profusión de citas latinas no se debe tanto a razones teológicas como culturales. En aquellas épocas era norma que toda persona culta estudiara latín y griego y, como base de la cultura occidental, levara ampliamente los “clásicos”:

Sócrates, Platón, Aristóteles, Homero, Virgilio... a menudo en sus lenguas originales. Por tanto, citarlos en apoyo o ilustración de una idea era algo de lo más común, una muestra de cultura por parte de un predicador o escritor, y contribuía a elevar el nivel intelectual de una predicación o de un escrito.

En Inglaterra la educación estuvo a cargo de la Iglesia Anglicana hasta finales del siglo XIX, y siguiendo la tradición de la Edad Media y las “*grammar schools*” establecidas para el estudio de la gramática latina, el conocimiento del latín y el griego se consideraba esencial. Y a pesar de que esto fuera relajándose poco a poco, hasta el 1960 siguió siendo requisito obligatorio conocerlas en profundidad para cualquier estudiante que pretendiera acceder a las universidades de Oxford o Cambridge.

Algunos de los autores que citan y transcriben en “*El Tesoro de David*” textos latinos y griegos los tradujeron ellos mismos, en cuyo caso nos hemos limitado a traducir su texto final. Otros autores sin embargo citan directamente en las lenguas clásicas, en cuyo caso hemos traducido el texto al español mediante notas al pie, indicando la obra de referencia y aportando todas las explicaciones precisas para que pueda ser fácilmente comprendido por todos los lectores. Y lo mismo vale para las referencias a la mitología griega.

VERSIONES DE LA BIBLIA UTILIZADAS

En la edición original de “*El Tesoro de David*” en lengua inglesa, Spurgeon transcribe el texto bíblico de los salmos en la versión habitual en su época, la *King James Version* o *Authorized Version*, la oficial de la Iglesia de Inglaterra. Iniciada en 1604 y completada en 1611, esta versión se basa en el *Texto Masorético* según lo recoge el llamado *Codex Leningradensis B19*, uno de los pocos textos hebreos completos que se conservan del Antiguo Testamento. Al parecer, este códice data del año 1008 y fue transcrito en El Cairo por la escuela del rabino Aaron ben Moses ben Asher. El apodo *Leningradensis* se dio porque desde 1863 se conserva en la *Biblioteca Nacional de Rusia* en San Petesburgo, entonces Leningrado.

Pero la mayoría de los comentaristas más antiguos citados por Spurgeon no se basaban en el *Texto Masorético*, sino en la *Septuaginta* o *Versión Alejandrina*, llamada también Biblia de los Setenta (LXX), utilizada mayoritariamente por los escritores del Nuevo Testamento y de uso habitual en la iglesia primitiva. Todos los expositores de Salmos en los primeros siglos, Orígenes, Eusebio, Atanasio, Teodoreto, Basilio... consideraban la *Septuaginta* como texto oficial de la Biblia. Y los comentaristas posteriores, a partir del siglo IV hasta la época de la Reforma, se basaron en la *Vulgata*, la traducción al latín de Jerónimo de Estridón que se basa en texto griego de la *Septuaginta*.

Ello plantea de entrada un problema importante, en tanto que en algunos puntos el texto hebreo o *Texto Masorético* difiere sustancialmente del texto de la *Septuaginta* o texto griego. Y además, ambos textos utilizan para los salmos diferente numeración. Aunque ambos respetan el número de 150 salmos, la versión griega junta unos y separa otros, con lo cual la numeración no coincide en la mayoría de salmos aunque cuadre al final.¹

Por si esto no fuera suficiente, el texto poético hebreo de los salmos es de muy difícil lectura. Está lleno de arcaísmos que no permiten comparaciones léxicas y que dificultan

mucho su comprensión. Además, contiene numerosas corrupciones debidas a su mala conservación: a lo largo de los siglos los *Tehilim*, o *Libro de los Salmos*, ha sido una de las partes del Antiguo Testamento más manipulada, copiada y transcrita. Debido a la fragilidad de los soportes empleados en los códices, pergamino, papiro, estos se han deteriorado dando lugar a numerosas corrupciones en el texto que contienen, haciendo que algunas palabras, y a veces incluso frases, resulten intraducibles porque hoy carecen de sentido. Para hacerlas comprensibles es preciso recurrir al análisis filológico, la crítica textual y a menudo a la interpretación.

Spurgeon concluyó “*El Tesoro de David*” a finales del siglo XIX. Desde entonces el conocimiento del hebreo antiguo ha avanzado muy significativamente. La *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, publicada en 1976, presenta en su aparato crítico muchas menos correcciones que la edición de la *Biblia Hebraica* de Rudolph Kittel de 1937. El conocimiento que poseemos ahora del vocabulario hebreo a través del estudio de otras lenguas semíticas como el *acadio* o el *ugarítico* es infinitamente superior. El descubrimiento en Qumrán de los *Manuscritos del Mar Muerto* en 1947, donde se encontraron numerosas transcripciones de salmos en códices que cuentan con 1000 años más de antigüedad que el *Texto Masorético*, con el que trabajaron los traductores de versiones como la *King James Version* o la *Reina-Valera*, dio al tema un vuelco completo. De hecho hoy en día sabemos que Orígenes ya utilizó en su *Hexapla* antiguos manuscritos hebreos descubiertos en esa misma zona, alrededores de Jericó, cerca del año 217.

Por otra parte, hoy en día disponemos no de una, si no de múltiples versiones de la Biblia, y muchas de ellas excelentes. En tales circunstancias consideramos impropio que en la edición española de “*El Tesoro de David*” nos limitáramos al uso de la *Reina-Valera* en calidad de versión española equivalente a la KJV utilizada por Spurgeon. Valoramos las distintas posibilidades y finalmente por diversos motivos decidimos incluir el texto en cuatro versiones, a saber:

La RVR1960 o ***Reina-Valera Clásica (1960)***. En tanto que se trata de la versión más tradicional, la más generalizada y utilizada hoy en día en el mundo evangélico de habla hispana. Va remarcada en letra negrita para distinguirla de las demás versiones o revisiones.

La RVR77 o ***Nueva Reina Valera (NRV)***. Puesto que es la misma versión *Reina-Valera* en realidad es muy similar a la anterior, a primera vista parecen idénticas, y ambas son absolutamente compatibles en lectura. Sin embargo, la *Nueva Reina Valera* incluye en el texto los cambios necesarios como resultado del descubrimiento en Qumrán de los *Manuscritos del Mar Muerto* y de los recientes avances en materia de traducción bíblica. Es conveniente remarcar que en los libros poéticos, y especialmente en los Salmos, es precisamente donde estos cambios son más numerosos y en algunas ocasiones, muy importantes. De modo que la hemos incluido a fin de que el lector pueda comparar ambas revisiones de la *Reina-Valera*, una al lado de otra, y ver con facilidad cuáles son los cambios, compararlos con otras versiones, valorar su importancia y entender las razones por las que se llevaron a cabo, a la luz del estudio lingüístico que aporta “*El Tesoro de David*”, que vierte mucha luz en cada caso.

La NVI o ***Nueva Versión Internacional***. Es, de entre todas las versiones modernas, la más esmerada. A diferencia de lo que sucede entre la *Reina Valera Clásica* (1960), y la *Nueva Reina Valera* (NRV), cuyas lecturas son compatibles entre sí, al ser la NVI una traducción distinta su lectura no es compatible con las revisiones *Reina-Valera*. Pero es una versión muy apreciada y utilizada por todos aquellos deseosos de leer la Biblia en un lenguaje más dinámico y actual. Por tanto, hemos considerado indispensable incluirla. Además, resulta muy interesante ver que tanto la *Nueva Versión Internacional* como la *Nueva Reina Valera*, dado que ambas incluyen los cambios fruto del descubrimiento de los *Manuscritos del Mar Muerto* y de los avances léxicos en lenguas semíticas, coinciden las dos en muchos puntos clave, distanciándose por igual de la *Reina-Valera 1960*, cuando ésta, limitada por los

conocimientos de su época, traduce de manera dudosa o se aparta de forma evidente del sentido del texto hebreo.

La LBLA o *La Biblia de las Américas*. Llegamos a la conclusión de que era conveniente incluirla porque se trata de la versión española que mejor se ajusta al texto inglés de la *Authorized Version* o *King James Version*. A pesar de que tanto la KJV como la *Reina-Valera* están basadas en el *Texto Masorético*, en algunos puntos difieren sustancialmente en su traducción. Y dado que tanto Spurgeon como los demás autores de los siglos XVII, XVIII y XIX basaron sus exposiciones en el texto de la KJV, se dan casos en los que el comentario resulta muy difícil o imposible de cuadrar con la versión española del texto bíblico. La LBLA hace de “puente” y ayuda a solucionar este problema. Aunque a decir verdad, ocasionalmente las diferencias eran tan sustanciales que nos hemos visto obligados a recurrir a una traducción directa y literal de la KJV.

En lo referente a los comentaristas antiguos, en aquellos casos en los que el texto de la *Septuaginta* difiere del *Texto Masorético*, hemos transcrito el pasaje en griego o bien en el latín de la *Vulgata*, y a veces incluso ambos.

Finalmente, y en relación a las versiones del texto bíblico, mencionar que Spurgeon incluyó ocasionalmente fragmentos poéticos de los salmos procedentes de diversas versiones líricas del salterio en lengua inglesa, aunque básicamente de la magistral versificación de los salmos hecha en 1719 por el padre de la himnología inglesa, Isaac Watts [1674-1748]. En la versión española hemos creído más oportuno y conveniente para el lector hispano transcribir al principio de cada salmo la versión del *Salterio Poético Español* del siglo XVIII, una obra poco conocida pero de gran belleza lírica, que nos fue facilitada por el versado bibliófilo español y Obispo de la IERE (*Iglesia Española Reformada Episcopal - Comunión Anglicana*) Carlos López Lozano, a quien deseamos expresar aquí públicamente nuestro agradecimiento. De este modo, esta edición de “*El Tesoro de David*” en español incluye una versión completa de todo el texto de los salmos en verso. Estamos convencidos de que no sólo ayudará a muchos compositores y cantantes a mejorar sus creaciones de alabanza y adoración, sino que hará también las delicias de todos los amantes de la rima.

El *Salterio Poético Español* del siglo XVIII incluye, a modo de cabecera, las primeras palabras de cada salmo en el texto en latín de la *Vulgata* para facilitar la identificación del mismo. Por ejemplo “*Beatus vir*”, “Bienaventurado el varón”, en el Salmo 1; “*Queru fremuerunt gentes*”, “Por qué se amotinan las gentes”, en el Salmo 2; “*Domine quid multiplicati sunt*”, “Señor cómo se han multiplicado”, en el Salmo 3; y así sucesivamente. Dado que la *Vulgata* era la versión latina de la Biblia utilizada mayoritariamente por todos los antiguos comentaristas citados por Spurgeon hasta el siglo XVII hemos optado, a modo de curiosidad, por respetar las cabeceras y transcribirlas según figuran en la versión original del *Salterio Poético Español*.

REFERENCIAS BÍBLICAS

Tanto los antiguos comentaristas como el propio Spurgeon tenían la costumbre de citar textos de la Biblia sin indicar la cita o referencia correspondiente, y a menudo sin tan siquiera indicarlo mediante comillas, de modo que un lector sin un profundo conocimiento o memorización del texto bíblico podría en muchos casos confundir fácilmente la misma cita como parte del texto del autor. Esto sugiere que en aquellas épocas el conocimiento

memorizado del texto bíblico por parte de los lectores era de tal magnitud que no consideraban necesario indicarlo.

Puesto que en la mayoría de los casos hoy en día esto no es así, hemos identificado todas estas citas indicando su referencia bíblica mediante la correspondiente nota al pie. Sin duda ésta es, juntamente con muchas otras, una importante innovación que presenta esta edición española de “*El Tesoro de David*” frente las ediciones inglesas, que únicamente reproducen el texto original.

Por otra parte, son muchos los comentarios y afirmaciones en los que se percibe claramente que el autor está haciendo referencia a un texto o pasaje de la Biblia, aunque no lo cite explícitamente de forma literal. También hemos identificado estos casos indicando la correspondiente referencia bíblica con una nota al pie.

Además, hemos añadido de nuestra propia cosecha, mediante notas al pie, otras tantas referencias bíblicas que a pesar de no figurar en el texto original de Spurgeon, tienen que ver directamente con el tema tratado y bajo nuestro criterio hemos estimado conveniente incluirlas para beneficio del lector.

No hace falta decir por tanto que, en consecuencia, las citas y referencias bíblicas se cuentan por miles, lo cual viene en refuerzo de nuestra teoría que “*El Tesoro de David*” lejos de ser un simple comentario al libro de los Salmos, es prácticamente un comentario de la Biblia entera a la luz de los salmos, en relación y referencia a los mismos. Algo que el lector fácilmente tendrá ocasión de comprobar si se familiariza con el uso de los correspondientes índices de referencias bíblicas.

ABREVIATURAS

Hemos optado por evitar al lector la molestia de tener que andar consultando el significado de siglas, algo que en una obra de consulta como ésta, que consta de varios volúmenes, se hace farragoso. Por ello, hemos transcrito siempre los nombres completos, incluso los de los libros de la Biblia en el caso de las citas. Además de A.T. por Antiguo Testamento y N.T. por Nuevo Testamento, y de los consabidos a.C. y d.C. por “antes de Cristo” o “después de Cristo” en las dataciones, tan sólo hemos utilizado abreviaturas para referirnos a las versiones de la Biblia en la siguiente forma:

RV Reina-Valera

En general

RVA Reina-Valera Antigua 1909

Dominio público

RVR60 Reina-Valera Revisada 1960

Copyright © 1960 por *American Bible Society*

RVR77 Nueva Reina-Valera.

Copyright © 1777 por *Editorial CLIE*

NVI Nueva Versión Internacional

Copyright © 1999 por *Biblica Inc.*

LBLA La Biblia de Las Américas

Copyright © 1986, 1995, 1997 por *The Lockman Foundation*

KJV King James Versión

Dominio público

YL Young's Literal Translation

Dominio público

Otras versiones citadas o mencionadas ocasionalmente, se indican y transcriben sin abreviatura.

NOTAS DE AMPLIACIÓN

Al seleccionar comentaristas de la antigüedad, Spurgeon y sus colaboradores partieron del siglo II, transcribiendo extractos de exposiciones a los salmos de algunos *Padres Apostólicos*, como es el caso de Orígenes, y prosiguiendo con citas de grandes autores cristianos griegos y latinos, como es el caso de Agustín. Analizando comparativamente las citas llegamos a la conclusión de que el “*El Tesoro de David*” recurría a los autores más antiguos, los llamados *Padres de la Iglesia*, con mucha menos frecuencia que a los autores puritanos de los siglos XVII y XVIII: la relación era desproporcionada. Entendemos que Spurgeon se decantara mayoritariamente por estos autores, más afines a sus posiciones doctrinales y más accesibles y fáciles de manejar en sus lenguas originales, ya que en su época la disponibilidad de traducciones de los comentarios y escritos de los Padres de la Iglesia era limitada, por lo que buena parte de lo incluido tuvieron que traducirlo directamente del griego o del latín él y sus cooperadores. Pero, en comparación, las citas de los Padres de la Iglesia nos parecieron exiguas: la escasa decena de extractos procedentes de las obras de Orígenes, Cipriano, Eusebio, Basilio, Ambrosio, Casiodoro, Atanasio, etc. no es equivalente en promedio a los cientos de extractos de los autores puritanos de los siglos XVII y XVIII. A modo de ejemplo, las 73 transcripciones que incluye de Agustín de Hipona, el más citado por Spurgeon entre los Padres de la Iglesia, no hace justicia a la extraordinaria labor expositiva que éste llevó a cabo en *Enarrationis in Psalmos*, y no es en modo alguno equiparable a las 231 transcripciones que hace de John Trapp.

Con absoluto respeto a los criterios de selección de Spurgeon, hemos mantenido intacto en este sentido el cuerpo de la obra. Pero mediante notas al pie hemos añadido, a nuestro criterio y vinculándolos al texto, extractos adicionales de autores de los cinco primeros siglos útiles para apoyar, esclarecer, contrastar o ampliar las exposiciones del propio Spurgeon o de los autores por él citados.

En esta tarea nos centramos básicamente en autores de los siglos II al V que de algún modo nos legaron comentarios o exposiciones, totales o parciales a los Salmos:

HIPÓLITO DE ROMA [170-235] – *Fragmenta in Psalmos*

ORÍGENES [185-254] – *Fragmenta, Homiliae y Selecta in Psalmos*

EUSEBIO DE CESAREA [267-338] – *Commentaria in Psalmos*

ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] – *De interpretatione psalmorum y Expositio in Psalmos*

DÍDIMO EL CIEGO [313-398] – *Fragmenta in Psalmos*

HILARIO DE POTIERS [316-367] – *Tractatus super Psalmos I-IXI*

BASILIO DE CESAREA [326-379] – *Homiliae super Psalmos*

DIODORO DE TARSO [¿?-392] – *Commentarius in Psalmos I-L*

GREGORIO DE NISA [330-394] – *In inscriptiones Psalmorum*

AMBROSIO DE MILÁN [340-397] – *Enarrationes In XII Psalmos Davidicos*

EVAGRIO DEL PONTO [345-399] – *Scholia in Psalmos*

JUAN CRISÓSTOMO [347-407] – *Homiliae in Psalmos*

JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] – *Comentarioli in Psalmos y Tractatus lix in Psalmos*

TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428] – *Expositio in Psalmos*

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] – *Enarrationes in Psalmos*

CIRILO DE ALEJANDRÍA [370-444] – *Expositio in Psalmos*

TEODORETO DE CIRO [393-458] – *Interpretatio in Psalmos*

PROSPERO DE AQUITAINE [390-455] – *Commentarii in Psalmos*

CASIODORO [485-583] – *Expositio Psalmorum*

ARNOBIO EL JOVEN [siglo V] – *Commentarii in Psalmos*

HESQUIO DE JERUSALÉN [siglo V] – *Fragmenta in Psalmos*

También hemos citado algunos otros, especialmente autores del siglo II, que aunque no se involucraron directamente en comentar los salmos hicieron en sus obras menciones o interpretaciones importantes a pasajes puntuales de los mismos, como es el caso de Justino Mártir, Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría o Tertuliano. En este particular no podemos por menos que agradecer al Editor General de CLIE, el Dr. Alfonso Roper, la insigne labor de recopilación de escritos patrísticos llevada a cabo por él en la colección “*Grandes Autores de la Fe*”, publicada por CLIE, y que nos ha sido de gran ayuda.

Para la traducción de estos textos hemos cotejado el original con distintas traducciones existentes en diversos idiomas y utilizado la misma técnica interpretativa aplicada a la traducción del cuerpo de la obra. Con respeto y fidelidad al pensamiento de cada autor, hemos interpretado y enriquecido el texto, sintiéndonos en plena libertad de sustituir términos y añadir sinónimos, priorizando la transmisión del “*fuego*” de la palabra a fin de lograr que sonara lo más parecido posible a cómo imaginamos que habría sonado si estos autores de los primeros siglos hubieran predicado sus homilías en español. Nuestro objetivo ha sido una traducción dinámica que ayude al predicador, no a los estudiantes de latín o griego. Quien busque una traducción equivalente en esta edición no la encontrará, y deberá recurrir a otras traducciones, más literales.

NOTAS EXEGÉTICAS

También era necesario tener en cuenta que Spurgeon escribió su *opus magna* a finales del siglo XIX. Desde entonces la exégesis bíblica ha evolucionado mucho, y grandes comentaristas han hecho nuevas y valiosas aportaciones a la interpretación del Salterio. Sin adentrarnos en el terreno resbaladizo de la crítica textual ni meternos en honduras en lo que atañe al análisis filológico, consideramos que era conveniente y necesario que esta edición de “*El Tesoro de David*” reflejara de algún modo esta realidad.

Por razones de manejo y cercanía, tras consultar numerosas obras sobre el Salterio en diversos idiomas y redactar nuestras propias notas exegéticas sobre opiniones y citas de otros autores, decidimos limitar estas citas en puntos clave a autores cuyas obras hayan sido escritas o publicadas en español. Y de entre estos, acotamos el número a cuatro autores quienes, además de haber sido grandes exégetas de los salmos a lo largo del siglo

xx, suman la ventaja de proceder de campos confesionales o denominacionales muy distintos:

Luis Alonso SCHÖKEL [1920-1998], sacerdote jesuita profesor del *Pontificio Instituto Bíblico* de Roma desde 1957 y reconocido especialista en poesía hebrea. Las citas proceden de su magistral obra de exégesis del salterio titulada: “*Salmos I*” y “*Salmos II*”, publicada por *Editorial Verbo Divino* en Estella (Navarra), España. Copyright © Editorial Verbo Divino 1992. Citado como: SCHÖKEL.

Hans-Joachim KRAUS [1918-2000], teólogo protestante alemán perteneciente a la Iglesia Reformada, profesor en Göttingen y reconocido especialista en el salterio. En su obra “*Los Salmos I*” y “*Los Salmos II*”, publicada por *Ediciones Sígueme* en Salamanca, España. Copyright © Ediciones Sígueme 1993/1995. Citado como: KRAUS.

Francisco LACUEVA LAFARGA [1911-2005], ex-sacerdote católico, canónigo magistral y obispo auxiliar de la iglesia catedral de Tarazona, que pasó a formar parte de la Iglesia Evangélica Bautista por su contacto con Samuel Vila en 1961. Fue Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Citamos algunas de sus notas personales a los salmos en su traducción del “*Comentario Bíblico de Matthew Henry*”. Copyright © Editorial CLIE 1999.

José M^a MARTÍNEZ [1924-], pastor bautista y teólogo español, autor de “*Hermenéutica Bíblica*”, publicada por CLIE. Citamos su obra de exposición y exégesis de los salmos titulada: “*Salmos Escogidos*”. Copyright © José M^a Martínez 1992.

Es de destacar, y de agradecer, que cada uno de estos autores hizo su propia traducción directa del texto del Salterio, lo cual nos ha ayudado mucho a la hora de recabar opiniones y confrontar criterios de traducción en aquellos puntos de difícil comprensión e interpretación en los que, como antes hemos mencionado, el *Texto Masorético* se ha deteriorado y corrompido.

NOTAS EXPLICATIVAS

Como ya hemos dicho, a pesar de haber sido publicada a finales del siglo XIX, “*El Tesoro de David*” transcribe extractos de otros autores a lo largo de los diecisiete siglos anteriores, y está llena de citas a personajes y menciones de hechos, lugares, costumbres y tradiciones que cada autor consideró habituales y consabidos por los lectores de su época, pero que se hacen incomprensibles para el lector medio del siglo XXI.

Hemos tratado de explicarlos y aclararlos todos mediante notas al pie, a fin de que el lector no pierda en ningún momento el sentido de la lectura ni se le escape nada de lo que el autor trató de transmitir, bien sea ilustrativo o irónico. En este particular hemos preferido pecar por exceso antes que por defecto, aclarando y explicando a veces cosas que para unos pueden resultar obvias pero que a otros les resulten desconocidas.

Hemos incluido también breves reseñas biográficas de la mayoría de personajes citados en el texto. El lector observará que algunas de las notas están repetidas, es decir, se duplican de un salmo a otro. Puesto que se trata de una obra de consulta, no está diseñada para ser leída de corrido, y hemos considerado por tanto cada salmo como una unidad individual, y dispuesto las reseñas en notas a pie de página en cada uno, de modo que el lector pueda disponer fácilmente de todas las notas explicativas precisas para la lectura y comprensión fluida del texto sin tener que consultar reseñas al final de cada volumen de la obra.

En su conjunto, y sumadas a las referencias bíblicas, estamos hablando para la totalidad del salterio de más de 20.000 notas a pie de página. Son nuestro granito de arena de aportación a ese edificio colosal de interpretación bíblica que alberga “*El Tesoro de*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

David”, y que viene construyéndose ininterrumpidamente desde que hace más de tres milenios el pastor, salmista y rey de Israel decidiera acumularlo, escribiendo y recopilando salmos de inspiración divina.

II DE CÓMO SACAR MAYOR PROVECHO DE LA OBRA

EN LA PREDICACIÓN Y EL ESTUDIO BÍBLICO

Teniendo en cuenta que Spurgeon ha sido considerado tradicionalmente “*el príncipe de los predicadores*”, y que todos y cada uno de sus sermones han sido cuidadosamente transcritos, publicados y utilizados por millares de predicadores hasta el día de hoy, “*El Tesoro de David*”, su *opus magna* sobre los salmos, es ciertamente una gran herramienta para todo predicador. Por ello, es utilizado de forma constante por la mayoría de pastores y predicadores de habla inglesa. En el mundo anglosajón, es fácil encontrar en cualquier biblioteca pastoral un ejemplar de la obra, y de ello dan fe muchos de los más reconocidos predicadores a lo largo de los últimos 125 años que han escrito reseñas y comentarios favorables sobre “*El Tesoro de David*”.

En el mundo de habla hispana, el “*Comentario Bíblico de Matthew Henry*”, traducido al español por Francisco Lacueva, ha sido y sigue siendo el comentario bíblico más vendido, y encabeza con ventaja todas las listas de *bestsellers* en su categoría. En “*El Tesoro de David*”, Matthew Henry es sólo uno entre los cerca de 1.500 comentaristas seleccionados y transcritos por Spurgeon, todos al mismo nivel de excelencia e incluso algunos mejores, según el criterio de cada lector. Ello nos puede dar una idea de la magnitud de la obra de Spurgeon y de lo que la misma significa para un predicador.

A. En la preparación de sermones.

1. Material expositivo.

La completísima exposición del propio Spurgeon a cada versículo, cada línea, a veces incluso a una sola palabra de cada salmo, ya de por sí es un tesoro para el predicador. Pues no se limitaba a escribir, predicaba con la pluma, jugaba con las palabras, enervaba los sentimientos y llegaba directo al corazón. Además, era claro y certero en los temas teológicos, iba directo al grano tanto en asuntos doctrinales como en aspectos prácticos. El torrente de ideas y sugerencias sobre los temas más diversos que sus exposiciones aportan al predicador para la preparación de sus propios sermones, es prácticamente inagotable.

2. Material exegético.

Sin pretensión de ser un comentario exegético, el material que “*El Tesoro de David*” incluye en este aspecto está a la altura de la mayor parte de lo publicado sobre Salmos hasta el día de hoy, e incluso supera alguno. Entre los autores transcritos por Spurgeon, desde Orígenes hasta él mismo, se cuentan los mejores exégetas del texto bíblico en cada época a lo largo de diecinueve siglos. Y esta edición, que ha sido actualizada y reforzada con notas exegéticas actuales citando criterios y opiniones de algunos de los mejores exégetas del siglo xx, contiene una acumulación de material exegético sobre los salmos excepcional.

3. Bosquejos.

La mayor parte del material acumulado en “*El Tesoro de David*”, en su origen fueron sermones predicados por algunos de los grandes predicadores de la iglesia cristiana, comenzando por Orígenes, siguiendo con Agustín de Hipona o Juan

Crisóstomo “*boca de oro*”, Lutero, Calvino y los grandes predicadores puritanos, hasta llegar al propio Spurgeon, por mencionar alguno entre más de 1.500. Y por tanto, vienen bosquejados en forma de homilía o sermón. Cada uno de estos bosquejos, cientos y cientos de ellos, es un “tesoro” y un reto para los predicadores actuales.

4. Material complementario.

Empezando por la inclusión de una versión poética completa muy poco conocida en español de todos los salmos, y siguiendo por centenares de citas literarias, poéticas, refranes, frases de los clásicos latinos y griegos, anécdotas y ejemplos prácticos, el material que incluye esta edición para ilustrar y enriquecer un sermón sobre cualquier versículo, de cualquier salmo, es muy provechoso. Y como cuenta con un índice analítico temático, resulta útil para sermones no tan sólo sobre los salmos, sino para cualquier sermón sobre ese tema en cuestión.

B. En la preparación de estudios bíblicos.

En un modelo eclesial en el que cada vez proliferan más los grupos reducidos de estudio bíblico, la mayoría de las veces en hogares, es tarea del pastor proporcionar a los líderes de estos grupos material sólido, de sana doctrina, y que además sea relevante para los problemas que vive nuestra sociedad en el mundo actual. “El Tesoro de David” aporta todo lo que un pastor pueda pedir y necesitar en este aspecto. Estudiar los salmos es la mejor propuesta para grupos de estudio bíblico en el siglo XXI. ¿Por qué?

Los salmos abordan todos los problemas emocionales que afronta el ser humano, y en consecuencia, la sociedad entera como colectivo: el miedo, la desesperación, la fe, la esperanza, la compasión, el amor, la sumisión, la familia, la indignación, el arrepentimiento, la tristeza, la alegría y la alabanza. Los salmos analizan punto por punto la realidad del hombre y su existencia en un mundo caído, y lo hacen desde una perspectiva divinamente inspirada. ¿Acaso puede haber mejor material para estudios bíblicos que adentrarse en esa mina inagotable de consejo y sabiduría divina? ¿Mejor propuesta que tallar una a una las joyas que atesora analizándolas a la luz de lo dicho por los más grandes pensadores en la historia de la Iglesia Cristiana? Los aspectos diversos y múltiples posibilidades de uso de “El Tesoro de David” para estudios bíblicos en grupo no tiene otro límite que la creatividad e imaginación del pastor. Veamos algunos:

1. Estudios bíblicos generales sobre Salmos.

Cada salmo viene acompañado del texto bíblico en cuatro versiones distintas de la Biblia, una introducción, un bosquejo estructural para su estudio, comentarios al salmo completo, la exposición de Spurgeon versículo por versículo y los comentarios de otros autores también versículo a versículo. Las notas de ampliación y notas exegéticas aportan valioso material complementario. Y las notas explicativas, todas las aclaraciones necesarias para que el material pueda ser leído con fluidez, incluyendo aclaraciones sobre vocabulario: palabras utilizadas en el texto que podrían resultar difíciles de entender a personas no versadas en el lenguaje teológico. Ello permite que el estudio bíblico sobre salmos basado en “*El Tesoro de David*” pueda ser dirigido por cualquier persona de la congregación, quedando el pastor o líder con la tranquilidad de que el material utilizado en los grupos de estudio es útil, comprensible y de gran calidad.

2. Estudios bíblicos tópicos o temáticos sobre Salmos.

Queda a criterio del pastor o dirigente de los grupos de estudio el seleccionar conjuntos de salmos para el estudio de temas o tópicos en concreto. Por tanto vamos a proponer tan sólo algunos ejemplos:

Arrepentimiento (6, 32, 38, 51, 102, 130, 143)

Enfermedad y la sanidad divina (6, 30, 41, 88, 103)

Dios en la naturaleza (8, 19, 47, 111)

El dilema de la justicia, el bien y mal en el mundo (37)

La difamación y la murmuración (7, 26, 54, 59)

Motivación y éxito personal (57, 112, 122)

Hogar y familias (112, 113, 128)

Viajes y emigración (28, 29, 31, 61, 92, 135)

El servicio cristiano (36)

Muerte y pérdida de un ser querido (49, 73)

Desastres y catástrofes naturales (17, 21, 30, 50, 62, 68, 85, 89)

Pero las diversas posibilidades y combinaciones son infinitas, y en esto, el índice temático-analítico de la obra es clave, una gran ayuda. Como ya hemos dicho, los Salmos concentran el mensaje de toda la Biblia, y *“El Tesoro de David”* los trata tan exhaustivamente y con tal abundancia de citas bíblicas, que estudiar cualquier tema a través de los salmos remitiéndose a estas equivale a estudiar ese tema a lo largo y ancho de toda la Biblia.

EN LA PASTORAL Y CONSEJERÍA CRISTIANA

Nadie pone en tela de juicio que el uso de los salmos como elemento terapéutico arranca desde tiempos bíblicos. No es de extrañar, por tanto, que en la actual consejería cristiana sea un elemento vital. Sus estrofas poéticas, divinamente inspiradas y pasadas por el tamiz de la experiencia humana, van directas a las emociones, penetrando hasta lo más hondo de las fibras del alma. Sabido es que la lectura de un salmo incide positivamente en los afectos y altera con eficacia las reacciones.

Los salmos son historias de la vida real, ejemplos prácticos de los vaivenes del proceder humano entre la desilusión y la esperanza. Reflejan un proceso de carencias y logros, de miedos y victorias, de luchas y reposo, de necesidades y disposición. Son historias inundadas por el amor incomparable de Dios y el don de su gracia maravillosa, capaz de guiar al ser humano aún en medio del *“valle de sombra de muerte”*, y hacer de él un triunfador ante cualquier tipo de crisis o problema, por duro y complejo que este sea. En los salmos encontramos todo el repertorio de emociones que suelen salir a la luz en el diván del terapeuta: frustración, ira, enojo, miedo, confusión, contradicción, desespero... Pero acompañadas siempre de su compensación, de esperanza, de victoria final, de restauración y sanidad divina.

“El Tesoro de David” es una herramienta de gran utilidad para el terapeuta y consejero cristiano. En sus páginas encontrará verdaderos tesoros, herramientas para el desarrollo de su labor en la cura de almas. Ejemplos prácticos de los usos y los logros terapéuticos de los salmos a lo largo de la historia, a la vez que valiosos consejos sobre cómo sacar el mejor partido de ellos. Abundante material tanto para su propia formación como para auxiliar a sus pacientes. Páginas donde consultar la mejor manera recurrir al salterio en el tratamiento de un problema determinado; y a la vez, lecciones y reflexiones cortas para entregar a sus pacientes para lectura, encaminadas a levantar el ánimo en cualquier tipo de crisis.

Valga como muestra este pequeño extracto tomado al azar:

Atravesando el valle de lágrimas lo convierten en manantial (Salmo 84:6). Lo que de entrada parecía un obstáculo infranqueable, en realidad se convierte en ayuda y estímulo. Pues no hay desgracia tan

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

grande, ni situación tan desesperada, que un corazón piadoso no logre, en último término, convertir en fuente y transformar en caudaloso manantial del cual extraer agua consoladora: agua con la que limpiarse y franquearse la vía al arrepentimiento; agua con la que refrescarse y hacer más llevadero el camino de la paciencia; agua para humedecer su rostro y abrirse paso a un mayor crecimiento en la gracia. Y si nuestro pozo interior se seca y del mismo no brota ya agua desde abajo, *la lluvia* celestial que procede de *arriba, llenará los estanques*, sí, los estanques e incluso los charcos y los hoyos del camino, supliendo cuanta agua necesitemos. Esto es, si nuestras fuerzas naturales no son suficientes para proseguir, se nos añadirán gracias sobrenaturales, a fin de que las tribulaciones y angustias de este mundo, que tratan de obstruir con roces y fricciones nuestro camino hacia a la bendición, dejen de ser obstáculo en nuestro proseguir hacia la ansiada meta; no constituyan impedimento para que alcancemos a convertirnos en ciudadanos de Sión, ni nos impidan acercarnos a la presencia de Dios. No, alma mía, las dificultades son más bien ayudas que te capacitan y permiten, como dice el salmista en el versículo siguiente, cobrar mayores fuerzas, ir “*de poder en poder*”, de fortaleza en fortaleza. De la fortaleza de la paciencia a la fortaleza de la esperanza, de la fortaleza de la esperanza a la de la fe, y mediante la fortaleza de la fe alcanzar la fortaleza de la visión; para que tenga en ti justo cumplimiento lo que David afirma en el versículo anterior: “*Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos*”.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely, The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Después de reflexionar sobre esto, ¿quién duda que no sólo el paciente, sino incluso el propio terapeuta sale consolado, animado y fortalecido? ¡Pues en “*El Tesoro de David*” hay miles de ellos!

EN LA ALABANZA Y ADORACIÓN

Escritos básicamente para ser utilizados en el culto y adoración a Dios tanto individual como colectiva, los Salmos han jugado históricamente un papel primordial en la liturgia de la iglesia cristiana. La iglesia primitiva los tenía como lo máspreciado después de las propias palabras de Jesús y los apóstoles. Lamentablemente, como bien afirma Spurgeon en uno de sus prólogos,

«Es de temer que los salmos a día de hoy no son tan valorados como lo fueron en la iglesia primitiva. Hubo épocas en las que los salmos, no tan sólo eran repetidos diariamente en todas las iglesias, sino que eran tan universalmente conocidos y cantados que incluso los iletrados los conocían, a pesar de no poder leer las letras que estaban escritas. Épocas en las que los obispos no ordenaban a nadie para el ministerio sin “conocer a David”² de cabo a rabo y pudiera repetir correctamente de memoria todos los salmos; y Concilios de la Iglesia que decretaron que nadie podía ocupar un cargo eclesiástico a menos que conociera todo el Salterio de memoria. (...) Jerónimo,³ nos cuenta que en su época el labrador cantaba ¡Aleluyas! mientras araba; que el segador sudoroso se refrescaba con los Salmos; y que el vendimiador, podando vides con su gancho curvo,⁴ recitaba estrofas de David. Dice que en su tierra, los salmos eran las baladas de los cristianos. ¿Y acaso podían haber encontrado otras mejores? Eran las canciones de amor del pueblo de Dios ¿Y cuáles podían resultarles más puras y celestiales?»

El paulatino abandono del canto directo de los salmos en las iglesias fue dejando paso a himnos basados en los mismos, la abundante y hermosa himnología evangélica de los siglos XVIII al XX. Isaac Watts, Charles Wesley, John Newton, William Cowper, Ira D. Sankey y muchos otros inspirados poetas cristianos, además de hacer magistrales versiones poéticas de los salmos, escribieron también inspirados poemas sobre los mismos, que traducidos a diversos idiomas fueron los himnos cantados en nuestras iglesias hasta finales del siglo XX.

En la actualidad, los himnarios han sido sustituidos por el proyector y las presentaciones digitales; y los himnos tradicionales, que eran cantados por toda la congregación acompañada del sonido armonioso y envolvente de un órgano, han sido reemplazados por los más modernos “cánticos de alabanza y adoración”, fruto de numerosos *salmistas* y cantautores acompañados de guitarras eléctricas y percusión.

Este cambio no ha sido negativo en absoluto, pues buena parte de estos modernos “cánticos de alabanza y adoración” no son otra cosa que el texto íntegro de los salmos, y ello siempre es positivo. Sucede sin embargo, y con bastante frecuencia, que estos cantautores contemporáneos quieren añadir al texto de los salmos ideas y comentarios de su propia inspiración, en ocasiones con un resultado incierto y cuestionable, pues a veces su limitada preparación académica, debida quizá a la falta de buenos comentarios al salterio en español, han hecho que a pesar de la mejor voluntad por su parte escuchemos ocasionalmente en algunas de las letras de estos modernos cánticos, verdaderas aberraciones teológicas.

Esperamos que “*El Tesoro de David*” ayude a resolver esta situación, proporcionando, tanto a compositores y cantantes como a ministros y directores de alabanza, la herramienta adecuada que precisan para el ejercicio de su labor.

A. Ayudará a los cantantes y compositores aportándoles:

1. Una versión poética en español de todo el salterio.
El libro de los salmos entero versificado y en rima, algo que les será de mucha ayuda a la hora de estimular su inspiración o intercalar en sus canciones fragmentos poéticos de un salmo.
2. Un comentario expositivo y teológico sobre el Salterio.
Que les facilitará el contrastar sus propias ideas e inspiraciones con un buen análisis teológico y doctrinal de los salmos, fruto de los más grandes pensadores y escritores cristianos de todos los tiempos.
3. Una recopilación histórica de la inspiración poética cristiana.
Spurgeon de manera especial, pero también muchos de los otros comentaristas en las distintas épocas, solían incluir en sus comentarios a los salmos, como ilustración y adorno, himnos y poemas apropiados escritos por los compositores y poetas favoritos de su época. La mayor parte los hemos traducido al español en prosa, y algunos incluso en versión poética. Resultará provechoso y de mucha ayuda a los cantantes y salmistas de hoy analizarlos y con ello ver la evolución y desarrollo del canto cristiano a lo largo de las distintas épocas.

B. Ayudará a ministros y directores de alabanza proporcionándoles:

1. Lecturas y comentarios cortos y adecuados para intercalar entre cántico y cántico.
Esta edición pone a disposición de ministros o directores de alabanza meditaciones breves y adecuadas para poder utilizar como tema de introducción a la alabanza o intercalar leyéndolas entre cántico y cántico. “El Tesoro de David” les proporciona miles de ellas, a cual más hermosa y de contenido sustancioso.
2. Reflexiones sólidas, y temas para sermones, estudios y conferencias sobre alabanza y adoración.
Grandes sermones sobre alabanza y adoración predicados por varios de los mejores predicadores a lo largo de la historia de la Iglesia. Un copioso tesoro de ideas y sugerencias para preparar su propios estudios y sermones o conferencias sobre el tema de la alabanza.
3. Hermosos poemas sobre alabanza y adoración para recitar intercalándolos a los

cánticos.

A menudo el silencio y la lectura de un poema entre cántico y cántico, resulta de lo más efectivo para preparar el ambiente de alabanza y elevar el tono de adoración.

“El Tesoro de David” proporciona cientos de ellos, todos provechosos.

Cabría pensar, y de hecho así lo creen algunos equivocadamente, que en la Inglaterra victoriana⁵ las iglesias eran mucho más formalistas de lo que son hoy en día. Y que hombres como Spurgeon eran legalistas y tenían conceptos muy restrictivos sobre la expresividad de la alegría y los sentimientos de los creyentes en el culto. ¡Nada más lejos de la realidad! Para deshacer este falso concepto nos basta con transcribir unos pocos comentarios de Spurgeon referentes a la alabanza y adoración en la iglesia, aunque podríamos citar cientos en el mismo sentido:

Salmo 32:7: “Con cánticos de liberación me rodearás”. «¡Qué frase de oro! El salmista se declara rodeado de canciones, flanqueado de misericordias danzantes, todas ellas proclamando el triunfo de la gracia. No hay en el círculo de gozo que le acordona una sola brecha, varios anillos lo circundan por completo, y por doquier se escucha música. Por delante de él la esperanza hace resonar sus címbalos, y por detrás la gratitud su pandereta. A derecha e izquierda, arriba y abajo, el aire retumba de alegría. Y todo alrededor del mismo hombre que tan sólo unas pocas semanas atrás se pasaba el día lamentándose y rugiendo como una bestia herida. ¡Qué cambio tan espectacular! ¡Qué maravillas tan extraordinarias hace la gracia y sigue haciendo todavía!»

Salmo 51:15: “Y publicará mi boca tu alabanza”. Cuando Dios abre una boca seguro que es siempre para traer fruto. Según sea el guardián de la puerta, así es será el carácter de lo que sale de los labios del hombre. Cuando los que desatranca el portón son la vanidad, la ira, la falsedad y la lujuria, por él salen a tropel las peores maldades; pero si es el Espíritu Santo quien abre el postigo, entonces la gracia, la misericordia, la paz, y todas sus otras virtudes y frutos, pasan por debajo de su arco con armoniosas danzas, como las hijas de Israel cuando David regresaba victorioso, mostrando la cabeza del gigante filisteo».

Salmo 149:3: “Alaben su nombre con danzas; con pandero y arpa le canten”. «Hay circunstancias extraordinarias que demandan expresiones de alegría extraordinarias. Cuando el Señor salva a un alma, la santa alegría que la invade se desborda, y le faltan canales de expresión para manifestar su gratitud. Y si rompe a cantar, saltar, o bailar, en cualquier caso, está alabando a Dios, pues desearía disponer de lenguas mil con las que alabar y magnificar su Salvador. ¿Y quién desearía que fuera de otra manera? A los recién convertidos no hay que reprimirles su alegría. Que canten y bailen mientras puedan. ¿Acaso pueden llorar y estar de luto ahora que el Esposo está con ellos? Démosles la máxima libertad para manifestar su gozo; nunca debemos tratar de coartarles, antes al contrario, expedirles, en los términos de este versículo, la más amplia licencia para expresar libremente su júbilo. Si alguien cuenta con motivos sobrados para sentirse contentos son los hijos de Sión, y deberían estarlo; el regocijo es más apropiado para Israel que para cualquier otro pueblo. No es sino nuestra propia necedad y responsabilidad lo que nos impide estar más a menudo rebosantes de gozo y felicidad en Dios, pues el mero hecho de pensar él ya es deleite».

Para todos los que trabajan en ministerios de alabanza y adoración, desde los directores y ministros hasta cualquier miembro de la comunidad, pasando por músicos y cantantes, “*El Tesoro de David*” hace gala de su nombre más que para cualesquiera otros, pues es ciertamente un verdadero tesoro.

EN LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Con “El Tesoro de David” Spurgeon hizo una aportación monumental al mundo académico de la educación cristiana. Y no únicamente por lo que su obra aporta respecto a la interpretación del Salterio, ni por la inmensa y meritoria labor de recopilación sobre el mismo de extractos de grandes comentaristas cristianos a lo largo de la historia. Sino también en cinco áreas concretas de la formación ministerial que conviene destacar:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

A. En homilética y oratoria.

Proporciona a los profesores de homilética un muestrario completo de la evolución de la predicación cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia. Una recopilación de los mejores sermones predicados sobre los salmos por los más grandes predicadores desde el siglo II al siglo XX. El provecho que los profesores de homilética pueden sacar de este material en sus clases es mucho: desde explicar demostrativamente las distintas maneras en que los predicadores recopilaban y organizaban el material según las épocas, hasta analizar paso a paso las diversas formas de exponerlo. Ver cómo jugaban con las palabras y las ideas, enlazándolas con textos bíblicos, hasta lograr una mezcla expositiva, fluida y hermosa que aparte de transmitir el mensaje, cautivara y mantuviera la atención de los oyentes, es una lección magistral de oratoria cristiana.

B. En historia de la Iglesia.

El contenido de los sermones y comentarios a lo largo de distintas épocas recopilados en “El Tesoro de David” es el testimonio documental más vivo y real de las variadas situaciones sociales y políticas habidas en cada época. Podemos ver un claro ejemplo de ello en el comentario de Jerónimo Savonarola⁶ al Salmo 80:12.

“Y la vendimian todos los que pasan por el camino”. «¿Por qué has hecho esto, oh Señor? ¿Cuál es el motivo y cuál el provecho? Suprimiste a los vigilantes angélicos que guardaban tu viña manteniéndola a salvo de ladrones y merodeadores ¿Y qué ha sido de aquella otra guardia fiel que tan celosamente la defendía? ¿Dónde están hoy los profetas y apóstoles? ¿Dónde están los pastores y maestros que rodeaban tu viña, cuidándola con esmero y protegiéndola incluso al coste de sus propias vidas? ¿Qué ha sido de aquellos que echaban fuera demonios, excomulgaban a los herejes y apartaban a los perversos, manteniendo tu viña a salvo de toda imperfección? ¿Qué queda hoy para protegerla?... Pues andando por el camino y viendo la valla de tu viña derribada, se han salido del camino que tú les habías marcado, y se han adentrado en tu viña, hollándola con sus pies para arrancar de ella sus mejores racimos y disfrutar de su fruto; y no del fruto espiritual, sino del temporal. Y ante ello, Señor, ¿qué decir? Esto digo yo, Señor: los ricos y poderosos de este mundo que caminaban a sus anchas por la vía de sus delitos y pecados buscando imparables, ya sea en tu voluntad o en contra de ella, las riquezas, honores, dignidades y placeres de este mundo, se han apartado de sus caminos habituales. Ahora las riquezas de este mundo ya no les bastan; los honores que tenían ya no les son suficientes; y se han lanzado cual puercos salvajes sobre tu viña, ocupando las dignidades eclesiásticas y apoderándose de toda riqueza. La valla que mantenía a los indignos fuera de tu viña cayó derribada, y ahora incluso los que pasan por el camino entran en ella libremente a usurpar sus uvas. ¿De qué se les acusa? de esto: hoy sentados en el teatro, mañana en su silla de obispos; hoy en una casa disoluta, mañana de canónigos en el coro; hoy de soldados, mañana de sacerdotes. Han transgredido tus caminos y han ocupado tu viña, mas no para cultivarla para ti sino para arrancar sus racimos en provecho de ellos mismos».

Leyendo estas frases (la transcripción en el “*El Tesoro de David*” del sermón de Savonarola es mucho más extensa) no hay que discurrir mucho para entender la razón por la cual acabó excomulgado, condenado por el Tribunal de la Inquisición, y quemado públicamente en una hoguera en la *Piazza della Signoria* de Florencia.⁷

¿O qué diremos de estas palabras de Agustín de Hipona, quien comentando el Salmo 14:4 “¿No comprenderán todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?”, donde entra en el debate sobre quiénes son estos que devoran al pueblo de Dios como si comiesen pan, y se pregunta: ¿Son impíos que vienen desde fuera a devorarlo o están más bien dentro mismo del propio pueblo de Dios? Su conclusión es que quienes devoran al pueblo y no invocan a Dios debidamente, es decir no le rinden la gloria que le corresponde, están dentro mismo del mismo pueblo de Dios, son sus propios gobernantes, sacerdotes y ministros, que lo exprimen en beneficio de ellos mismos. Dice:

«“Devoran al pueblo los que se aprovechan de él en beneficio propio, sin llevar a cabo su ministerio a la gloria de Dios ni buscar el bien de aquellos a quienes ministran y gobiernan. Pero ¿acaso no invocan a Dios? No de manera auténtica, pues no es legítima la invocación a Dios de parte de aquellos que buscan y promueven cosas que a él le desagradan”».

Aunque por el contexto vemos que está refiriéndose en primera instancia a los gobernantes y sacerdotes judíos que condenaron a Jesús, los conocedores de la historia de la Iglesia pueden identificar que en su trasfondo iban dirigidas a Pelagio y probablemente, a su discípulo Celestio, quien estaba haciendo estragos introduciendo la herejía pelagiana entre las iglesias del Norte de África. Y si extrapolamos las palabras de Agustín a nuestra propia época actual ¿qué diríamos? ¿no estaríamos por ventura abocados a suscribir las en más de una ocasión y más de un caso?

Las persecuciones, la decadencia del Imperio Romano, la Edad Media, la Reforma, las Guerras de Religión en Europa, la Guerra Civil en Inglaterra... los casos en los que el comentario a un salmo por parte de un autor determinado guarda una relación directa y relevante con los hechos y acontecimientos históricos de su época son constantes en las páginas “El Tesoro de David”. Descubrir y estudiar esta relación es fascinante. Y la recopilación documental de textos hecha por Spurgeon facilita ese análisis de una manera asombrosa.

C. En hermenéutica e interpretación bíblica.

Las transcripciones de otros autores recopiladas por Spurgeon en “*El Tesoro de David*” son muy diversas y ecuanímes. No se limitó a los autores con cuyas posiciones teológicas y doctrinales coincidía, sino que abarcó también aquellos con los que se hallaba en franco desacuerdo. No es de extrañar que en sus prólogos se esforzara en advertir al lector de esto y reiterar que:

«Para mi es muy importante que el lector entienda claramente y tenga muy en cuenta en todo momento que no es mi propósito suscribir o respaldar todo aquello que transcribo de otros autores, ni mucho menos. No me considero, por tanto, responsable en absoluto ni de la erudición ni de la ortodoxia de otros escritores citados. Cada cita lleva el nombre de su autor anotado al pie, a fin de que el mérito o responsabilidad recaiga sobre cada uno. Además, muchos autores citan ideas de otros, por lo que cabe decir que el entramado ideológico que se abre ante el lector es mucho más amplio de lo que en principio cabría imaginar».

Y en otro lugar hace este singular comentario:

«He colocado en mi biblioteca los comentarios de John Gill junto a los de Adam Clarke. Pero siendo que pretendo descansar por las noches y no escuchar ruidos extraños, por si acaso he puesto los de Philip Doddridge⁸ como separación entre ambos, pues si los espíritus de tan ilustres comentaristas regresaran a este mundo en el mismo estado de antagonismo con que partieron de él, sería muy complicado evitar la refriega».⁹

En “El Tesoro de David” hay comentarios y exposiciones con un amplio abanico denominacional, confesional y de trasfondo teológico, por lo que no es de extrañar que Spurgeon se mostrara preocupado. Pero esa misma amplitud de miras que causaba inquietud a Spurgeon frente a la crítica de sus contemporáneos, es hoy en día un valor incommensurable para el estudio de la evolución hermenéutica en la interpretación de los salmos, pues hace que el académico disponga de un amplio espectro histórico de interpretación desplegado ante sí. Los profesores de hermenéutica podrán sin duda sacar provecho de ello.

D. En bibliografía histórica y de referencia sobre Salmos.

La inclusión en esta edición de las fechas de nacimiento y defunción de cada autor y, siempre que nos ha sido posible, de la información sobre la obra original, aporta la más extensa bibliografía sobre los Salmos editada hasta el momento en español. Esperamos que este trabajo sea no tan sólo valorado y utilizado por los lectores en lengua española, sino que también pueda ser consultado en este sentido por usuarios de la versión inglesa.

EN LA VIDA DEVOCIONAL DE LOS CREYENTES

Como bien afirma Spurgeon en el prólogo a su primer volumen publicado de “*El Tesoro de David*”:

«Sólo me queda, pues, orar fervientemente para que todo ese esfuerzo sea útil en alguna medida a mis compañeros en el ministerio y de provecho para la Iglesia en general».

Y en ese “provecho a la Iglesia en general” incluye de manera muy especial su utilización por parte de todos los creyentes como material devocional. De hecho algunos de sus libros devocionales más valorados y

apreciados, como “Lecturas Matutinas”, “Lecturas Vespertinas” o “El Libro de cheques del Banco de la Fe”, contienen abundante material procedente de “El Tesoro de David”. Pues para cultivar la vida devocional no hay nada mejor que los salmos. Así lo expresa en otro de sus prólogos:

«Estos cánticos sagrados expresan todos los sentimientos santos. Resultan apropiados tanto para la infancia como para la vejez; proporcionan máximas aplicables y consejos precisos para los albores y progresos de vida, tanto como consignas necesarias ante las puertas de la muerte. Ya sea en la batalla del día a día o en el reposo del *Sabbath*; en la sala de espera de un hospital o el salón de banquetes de una lujosa mansión; en la iglesia; en el oratorio; y sí, hasta en el mismísimo cielo, puede uno entrar sin avergonzarse, cantando salmos».

«El *Libro de los Salmos* instruye tanto en el uso de las alas como en el de las palabras, pues nos hace volar y cantar».

Respecto a las diversas maneras de utilizar “El Tesoro de David” como material devocional, insistimos en que el límite está únicamente en la imaginación y creatividad de cada uno. Sin embargo queremos aportar algunas sugerencias:

A. Lectura y estudio sistemático completo del libro de los Salmos.

Comenzando por el Salmo 1 y de ahí en adelante hasta el 150. La obra contiene el texto completo de cada salmo en cuatro versiones distintas de la Biblia en Español: Reina Valera 1960, Nueva Reina Valera, Nueva Versión Internacional y La Biblia de las Américas, además de una versión poética. Dependiendo del tiempo del que cada lector disponga y tenga por costumbre dedicar a la meditación devocional, puede concentrarse en un solo versículo por día o en más de uno. La ventaja de la obra es que viene estructurada en unidades completas, lo cual permite a la persona que la utiliza como lectura devocional controlar el tiempo que desea dedicar cada día a ello, sin dejar una reflexión o pensamiento a mitad de desarrollo. Dedicando, por ejemplo, 30 minutos cada día del año a la lectura, oración y meditación devocional, un creyente dispone en “El Tesoro de David” de ocho años de inspiradoras lecturas devocionales distintas, sin repetir una sola. Y si además busca y lee las referencias bíblicas que se mencionan, enriquecidas con los comentarios y reflexiones que aparecen en esta obra, al terminar habrá leído buena parte de la Biblia bajo la luz los Salmos.

B. Lectura y estudio de salmos escogidos

En este caso, el procedimiento a seguir para la lectura devocional sería el mismo que en el anterior, pero el lugar de seguir un orden de continuidad numérica, es decir, desde el Salmo 1 al 150, siguiendo un orden ajustado a sus preferencias personales. O bien el de cualquiera de las muchas guías disponibles para el estudio de los Salmos bajo distintos métodos y procedimientos.

C. Lectura devocional al azar.

Para quienes por razones de tiempo o por su propio carácter, no tengan la costumbre de seguir orden metódico. Al lector espontáneo y creativo le bastará con abrir cualquiera de los tres tomos de “*El Tesoro de David*” por cualquier página al azar y leer lo que se ponga ante sus ojos, y encontrará siempre reflexiones cortas e independientes apropiadas para la reflexión devocional. Y las hay de todos los tamaños, y para todos los gustos, según el tiempo disponible.

D. Estudio sistemático de un tópico concreto y determinado a través de todo el libro de los Salmos

Otra posibilidad es la de buscar en el índice analítico un tema o tópico concreto ajustado al interés de cada lector, como puede ser *oración, salvación, mayordomía*, etc., y proceder al estudio de ese tópico salmo a salmo, cada día en un salmo distinto. En este caso sería recomendable tomar nota de lo ya leído y estudiado, pues además de ser un método gratificante de estudiar los salmos, es también muy instructivo.

E. Lectura y estudio del libro de los Salmos siguiendo los comentarios y exposiciones de un autor determinado.

Finalmente, el lector que tenga un autor favorito y quiera estudiar los Salmos siguiendo el pensamiento concreto de ese autor, puede hacerlo con facilidad. Recurriendo al índice de autores y contribuciones en cada salmo, encontrará para cada uno de los autores cuáles son los salmos que incluyen transcripciones de sus exposiciones al mismo. En el caso de algunos autores importantes, como Agustín de Hipona, Juan Calvino, David Dickson, Matthew Henry, Joseph

Caryl, John Trapp, y muchos otros, las transcripciones son tantas que es posible estudiar prácticamente todo el salterio, cada uno de los 150 salmos o cuanto menos partes de los mismos siguiendo exclusivamente los comentarios de ese autor.

No queremos cansar al lector con más disquisiciones y consejos. Ávido como imaginamos debe estar de adentrarse en las múltiples galerías de “*El Tesoro de David*” y empezar a disfrutar de sus riquezas, no sería justo. Mejor que comience a recrearse cuanto antes en la abundancia de oro y plata, admirar por sí mismo cada uno de sus diamantes, y adornar su mente con tan admirables como valiosas gemas.

Como expresa Spurgeon en uno de sus prólogos a la edición inglesa, tan solo confiamos que nuestras explicaciones, indicaciones y sugerencias, hayan servido para «*motivarlo e inducirlo a indagar y profundizar por su propia cuenta. Si es así, nuestro esfuerzo habrá valido la pena*».



ELISEO VILA VILA
Agosto 2014

¹ En realidad la versión griega de los LXX o *Septuaginta* incluye un salmo más, el Salmo 151, un salmo de David en el que narra cuándo fue ungido por Samuel en casa de su padre y cómo venció a Goliat. La Iglesia Ortodoxa Oriental lo acepta como canónico, y por tanto su Salterio cuenta con 151 salmos. Pero no forma parte del *Texto Masorético* ni lo incluye la *Vulgata*, por lo cual no forma parte del Salterio en las biblias protestantes ni en las católicas, que lo concluyen en el Salmo 150. Por muchos años se creyó que no existía una versión hebrea del mismo, pues no había evidencia alguna de ello, pero recientes descubrimientos y estudios sobre los *Manuscritos del Mar Muerto* parecen haber demostrado que sí existía una versión hebrea del Salmo 151, que antiguamente formaba parte del Salterio, y que era utilizado por la comunidad esenia de Qumram. Ello ha suscitado un intenso debate y ha llevado a que algunas versiones inglesas modernas, como la *Revised Standard Version*, la *New English Translation* o la *Common English Bible* lo incluyan a modo de apéndice al Salterio. De otra parte, la versión siríaca o *Peshita* incluye cuatro salmos más, del 152 al 155, de los cuales dos, el 154 y 155, se han encontrado también en los *Manuscritos del Mar Muerto*. Pero tampoco han sido aceptados como canónicos por ninguna confesión cristiana por lo que junto al Salmo 151 (que como hemos dicho, sí reconoce la Iglesia Ortodoxa Oriental) son conocidos como “*los cinco salmos apócrifos de David*”. (Los interesados en conocer el texto del Salmo 151 encontrarán una traducción al español en la Nota 39 de la “*Carta de Atanasio a Marcelino*”, íntegra en el apartado “Sobre el subtítulo añadido”).

² Expresión que solía utilizarse antiguamente entre los clérigos para referirse a conocer exhaustivamente el contenido del *Salterio*.

³ Se refiere a EUSEBIO HIHERÓNIMO DE ESTRIDÓN [342-420], nacido en Dalmacia y más conocido como SAN JERÓNIMO, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (de *vulgo*, “pueblo”; *vulgata editio*, “edición para el pueblo”).

⁴ Se refiere a lo que técnicamente se conoce como *corquete*, utilizado tanto para separar los racimos de la vid como eventualmente para cortar sarmientos.

⁵ Se identifica como “*Época Victoriana*” en Inglaterra el período del largo reinado de la reina Victoria I [1837-1901] tras la Revolución Industrial, que se caracterizó en los aspectos sociales por una disciplina férrea y una moral muy estricta, con una marcada tendencia al formalismo en todas las cosas.

⁶ GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498] en “*Meditationes in Psalmos: ‘Miserere In Te Domine Speravi, et Qui Regis Israel’*”, 1633.

⁷ GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498], “*el profeta desarmado*”, como lo calificaría en un informe NICOLÁS MAQUIAVELO [1469-1527] al prelado florentino Ricardo Bechi tras escuchar uno de los sermones de Savonarola, quien no pretendía más que aquello que pocos años después pretendió también su contemporáneo MARTÍN

LUTERO [1483-1546]: purificar la Iglesia. La diferencia está en que Lutero contó con el apoyo de Federico II de Sajonia y otros príncipes alemanes, mientras que Savonarola, “*el profeta desarmado*” estaba solo, no contaba con más apoyo que la fuerza de su propia palabra y la buena voluntad de sus seguidores. Y como escribiría Maquiavelo años más tarde en su famosa obra *El Príncipe* refiriéndose al fraile purificador “*los profetas desarmados pierden*”. Cabe destacar, sin embargo, que Savonarola atrajo la admiración de muchos humanistas religiosos posteriores, que valoraron muy positivamente sus convicciones espirituales. Y a finales del Siglo XX (1983) los propios dominicos iniciaron un movimiento para la beatificación de Savonarola, al considerar que su expulsión de la Iglesia y ejecución habían sido injustas, aunque de hecho ya dos Papas, Julio II y Clemente VIII, habían barajado esta idea, mientras otro Papa, Pío V, le tuvo mucha devoción. Actualmente Savonarola cuenta con monumentos erigidos en su honor en Ferrara, Bolonia (junto a la Basílica Patriarcal de Santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos) y en Florencia.

⁸ Quitando lo humorístico e irónico del comentario, lo que podría sugerir es que los colocó alfabéticamente: Clarke, Doddridge, Gill.

² *Commenting & Commentaries*, Lecture 1.

SALMO 1

SALMO PREFACIO

Este salmo puede considerarse como SALMO PREFACIO,¹ ya que viene a ser un resumen del contenido completo de todo *Libro de los Salmos*.² El deseo y propósito de su autor es enseñarnos el camino a la bienaventuranza y advertirnos de la destrucción segura que aguarda a los pecadores. Una suerte de texto clave sobre el cual sustenta su mensaje divino todo el conjunto de los demás Salmos.

C. H. SPURGEON

Debido a una tautología o hebraísmo de repetición que enfatiza el grado superlativo, al libro de Cantares se lo denomina “*El Cantar de los Cantares*” por considerar que constituye el canto más excelente entre todos los cantos; así, en justa correspondencia, el Salmo Primero debería llevar por título “*El Salmo de los Salmos*”, no tan solo porque viene a ser un resumen de todos los demás salmos, sino también porque contiene la médula y quintaesencia de la fe cristiana. Lo que San Jerónimo³ afirmó sobre las epístolas de Pablo puede aplicarse a este salmo con toda propiedad: corto en su compostura, pero largo y enjundioso en su contenido. Abre con una bienaventuranza, comienza donde todos aspiramos terminar; y bien podríamos etiquetarlo como *La Guía del Cristiano*, pues traza un mapa detallado no solo de las arenas movedizas donde los malos se hunden sin remedio, sino también de las zonas de tierra firme por donde han de transitar los creyentes en su camino a la gloria.⁴

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

El salmo primero puede resumirse en dos presupuestos fundamentales y opuestos entre sí: los justos son objeto de bendición, mientras que los malos acarrearán su propia desgracia. Lo que plantea a su vez dos afirmaciones desafiantes por parte del salmista: una, su panegírico y defensa a ultranza de las virtudes y bendiciones del justo, a quien presenta como el auténtico Jasón⁵ capaz de ganar finalmente el «vellón de oro»⁶ de la bienaventuranza; otra, la afirmación tajante y taxativa de que a pesar que los malos logren temporalmente ciertas etapas de felicidad y éxito en este mundo, su vida es desgraciada y su fin, funesto.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions upon the first psalme of David*”, 1640

Me inclino por aceptar la opinión generalizada entre los escritores de la antigüedad (Agustín, Jerónimo, etc) que no dudaban al afirmar que el salmo primero tiene como

objetivo final describir y resaltar el carácter y la bienaventuranza del Justo por excelencia: Cristo Jesús.⁷

JOHN FRY [1792-1822]

“A Translation and Exposition of the Psalms on the principles adopted in the posthumous work of Bishop Horsley”,
1842

Estructura. Este Salmo se estructura en *dos partes*: En la *primera* (vers. 1-3) David establece en qué consiste la felicidad y bienaventuranza del hombre recto, cuáles son sus parámetros de conducta, y qué bendiciones recibirá de parte del Señor. En la *segunda* parte (vers. 4-6) lo contrasta con el carácter y la conducta de los malos, revela su futuro, y describe, en un lenguaje narrativo, su sentencia y destino.

C.H. SPURGEON

Versión poética:

BEATUS VIR

*Feliz aquél mortal que nunca ha entrado
en las juntas que tienen los inicuos,
ni en los caminos que andan los malvados
sus pasos un instante ha detenido.*

*Que nunca se sentó en la pestilente
cátedra del error, en que el impío
predica sin cesar máximas falsas,
dogmas absurdos, pérfidos principios.*

*De la ley del Señor solo ocupado,
y sujetando siempre su albedrío,
atento la medita día y noche,
para cumplir sus órdenes divinos.*

*Se verá como el árbol que frondoso
está plantado junto al fresco río,
que le fecunda con sus dulces aguas,
y a su tiempo dará frutos opimos.*

*Jamás le caerán sus verdes hojas,
ni jamás dejará de estar florido;
y todo lo que hiciere, entre sus manos
próspero se verá, será bendito.*

*No así el malo, no así; pues de su vida
los destinos serán como el polvillo,
que de la seca tierra arranca el viento,
y por aire vaga en torbellinos.*

*Por eso no podrán los infelices
resucitar en el final juicio,
ni en el feliz Congreso de los Santos
los pecadores hallarán asilo.*

*Dios, que aprueba las vías de los justos;
de ellos hará salir sus escogidos;*

Vers. 1. *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.* [*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado.* RVR77] [*Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos.* NVI] [*Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores.* LBLA]

Bienaventurado el varón. “*Bienaventurado*”, ved cómo el *Libro de los Salmos* comienza exactamente igual que el famoso *Sermón del Monte* de nuestro Señor, ambos con una bienaventuranza⁸ La palabra hebrea *’ašrê* traducida aquí como “*bienaventurado*” es un término muy expresivo.⁹ En hebreo es un plural, y se ha debatido mucho sobre si se trata de un adjetivo o de un sustantivo. Nos enseña la multiplicidad de bienaventuranzas de que disfruta el hombre a quien Dios ha justificado, así como la perfección y grandeza de aquellas de las que un día disfrutará.¹⁰ Bien podríamos leer aquí: “*Oh las numerosas bienaventuranzas*” y entenderlo, (como hace Ainsworth¹¹) como una expresión o aclamación de júbilo por las múltiples dichas de que disfruta el hombre justo. ¡Ojalá seamos nosotros merecedores de ellas!

Que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Aquí se describe al justo por sus acciones, tanto por el lado negativo, es decir, por lo que no hace (v. 1:1); como por el lado positivo, por lo que hace (v. 1:2). No anda en consejo de malos.¹² Busca el consejo prudente, sigue los caminos del Señor su Dios y cumple sus mandamientos. Para él, los caminos de la piedad son sendas placenteras y llenas de paz. Sus pasos no se orientan en las astucias y artimañas de los hombres carnales sino en los mandatos de la Palabra divina. Cuando la vida de una persona experimenta en su orientación un cambio tan radical, y la santidad hace acto de presencia en su conducta y acciones, no queda la menor duda que la gracia fluye en su interior. Reparemos en el detalle: “*no anda en camino de pecadores*”, es decir, es extremadamente selectivo a la hora de elegir sus amistades. A pesar de que sigue siendo un pecador, ahora es un pecador redimido, con un corazón renovado y dirigido por el Espíritu Santo, digno de levantarse en la congregación de los justos, y ello hace que no esté a gusto entre los obradores de maldad ni se encuentre cómodo sentado en las sillas de los escarnecedores.¹³ Al cristiano los ateos no le resultan una compañía grata. ¡Dejad que se burlen de la eternidad, del cielo y del infierno, y del Dios eterno, si eso es lo que desean! El varón justo, que se nutre de una filosofía mejor y más avanzada que la de los infieles, tiene un sentido tan real de la presencia de Dios a su alrededor que se le hace imposible permanecer en ambientes donde se blasfema su nombre. Las sillas de los escarnecedores pueden parecernos cómodas y presentarse como elevadas y sublimes, pero están muy próximas a la puerta del infierno; huyamos de ellas, porque muy pronto van a quedar vacías, y la

destrucción eterna engullirá a todos los que en ellas se sientan. Fijaos en la degradación paulatina que se describe en este primer versículo:

No anduvo¹⁴ en consejo de MALOS

Ni estuvo¹⁵ en camino de PECADORES

Ni en sillas de ESCARNECEDORES¹⁶ se ha sentado.¹⁷

Malos, pecadores, escarnecedores. Cuando los seres humanos viven en pecado van de mal en peor. Al principio, se limitan a escuchar ocasionalmente el consejo de los malos y negligentes, que se olvidan de Dios; pero al cabo de un tiempo se habitúan al mal, y comienzan a caminar abiertamente por los caminos de pecadores, de aquellos que quebrantan y transgreden por propia voluntad los mandamientos divinos; y no tardan mucho en dar un paso más y convertirse en maestros pestilentes abocados a tentar a otros, sentados cómodamente en las sillas de escarnecedores. Se gradúan en las asignaturas del vicio, y como corresponde a verdaderos *Doctores en Condenación*, se instalan en su poltrona y son admirados por los demás como verdaderos *Maestros de Belial*. En contraste, tenemos al hombre justo y recto, el hombre a quien corresponden todas las bienaventuranzas divinas, a quién resulta del todo imposible mantener comunión ni relación alguna con semejantes personajes¹⁸. Se mantiene puro alejándose todo lo que puede de tales leprosos; rechaza toda mala acción como si de vestiduras manchadas y contaminadas por carne putrefacta se tratara; y evitando todo contacto con los malvados rehúsa su compañía y sale fuera de su campamento llevando sobre sí el vituperio de Cristo.¹⁹ ¡Concédanos Dios la gracia de permanecer de ese modo separados de los pecadores!

C.H. SPURGEON

Bienaventurado. El Salmista dice más sobre la verdadera felicidad en éste corto salmo y de un modo mucho más apropiado, que cualquiera de los filósofos o incluso que todos ellos juntos. Los filósofos no hacen más que andarse por las ramas; Dios va directamente al punto clave y dice lo esencial.²⁰

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Bienaventurado. Dondequiera que veamos la palabra «bienaventurado» colgada en la puerta, es seguro que dentro encontraremos a un hombre justo y recto.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions upon the first psalme of David”, 1640

El varón. El término hebreo *hā'îš* es enfático y limitativo. No significa “*el varón*” o “*el hombre*” en sentido genérico, como normalmente suele traducirse, sino “*este hombre en concreto*” es decir, uno entre mil, que vive para dar cumplimiento al fin para el cual Dios le ha creado.²¹

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. En hebreo, la palabra que nuestras

versiones traducen aquí por “*bienaventurado*”, ‘*ašrê* es un plural “*bienaventuranzas las de*” y transmite la idea de *dicha/felicidad* en su sentido más amplio, es decir, en todos sus aspectos posibles. Tal es la porción, según afirma el salmista, del hombre “*que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado*”. Viene a ser como si dijera: Los que de ese modo se comportan serán bienaventurados y todas las cosas los ayudarán a bien.²² ¿Por qué, pues, tantos devaneos filosóficos? ¿Por qué tantas disquisiciones vanas sobre cómo alcanzar la verdadera felicidad si el camino está más que claro? ¿Cuando un hombre encuentra la perla de gran precio,²³ que consiste en amar la Ley de Dios y en mantenerse separado de los malos, a tal hombre le corresponde toda bienaventuranza, y alcanzará la felicidad absoluta en el sentido más amplio! Pero si no ha encontrado esa perla, por más que se esfuerce en la búsqueda de la felicidad, nunca la alcanzará. Pues así como para aquellos que actúan con pureza todas las cosas se vuelven puras, amorosas para los que imparten amor, o buenas a los que obran con bondad, así también, y por ley universal, aunque Dios no sea una criatura creada, se convierte para cada hombre en lo que ese hombre es. Así como tú seas, así será Dios para ti. Perverso para con los perversos y santo para los que son santos. Por tanto, nadie que se relacione o tenga que ver con lo malo será considerado bueno ante sus ojos; ni resultará jamás dulce a su paladar aquél que no se deleita en Su Ley.²⁴ La palabra “*consejo*” hay que entenderla aquí como expresión directa de *decretos* o *doctrinas*, partiendo de la base que ninguna sociedad humana existe y subsiste sin que haya sido formada y preservada mediante decretos y leyes. El salmista David lanza con estas palabras un ataque directo al orgullo y temeridad reprobada de los impíos. En primer lugar, por no ser capaces de humillarse hasta el punto de querer andar bajo la Ley del Señor y preferir regirse por su propio consejo, llamando “*consejo*” a lo que no es más que su propia prudencia, y lo que ellos entienden como lo correcto y libre de error. Porque esto es precisamente lo que aboca a los malos a su destrucción: su empecinamiento en considerarse prudentes ante sus propios ojos y vestir sus errores con el traje de lo que ellos mismos entienden como verdades. Pues si se presentaran ante los hombres vestidos abiertamente con el traje del error, los justos que los rechazan no serían merecedores de tanta bienaventuranza por su decisión de apartarse y no andar con ellos, ya que sería fácil distinguirlos. Pero David no aplica su bienaventuranza al que no anda en la *necedad* de malos o en el *error* de malos” sino “*en consejo de malos*”. En otras palabras, nos amonesta y advierte a no caer en esa trampa sutil; a guardarnos con diligencia de lo malo que se nos presenta con apariencia de bueno, de lo torcido que pretende pasar por recto, del diablo que se viste como ángel de luz para seducirnos con sus artimañas.²⁵ Y contrasta el consejo de los malos con la Ley del Señor, que nos permite desenmascarar a esos lobos con piel de oveja, siempre dispuestos a dar consejos en todo, a enseñarlo todo, y a instruir a los demás en todo, cuando en realidad son de entre todos los hombres los menos cualificados para hacerlo. La versión inglesa traduce “*nor standeth in the way of sinners*” es decir, “*ni puso su pie sobre el camino de pecadores*”, lo cual implica y añade el sentido argumental de mantener y defender una postura concreta y determinada respecto a las cosas; y describe además la obstinación y rigidez mental con la que se envuelven y protegen los malos, fabricando excusas con palabras de malicia y haciéndose incorregibles en su maldad. Porque “*poner el pie*” o

“*estar de pie*” en un lugar determinado, en el sentido figurado en que se utiliza en la Escritura, significa estar firme o fijo en una postura determinada, como leemos en Romanos: “*Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firmes*”.²⁶ La mayor y más frecuente entre las muchas excusas de los malos es su capacidad para el autoengaño, su apariencia de rectitud, su habilidad para convencerse a sí mismos y a los demás de que actúan rectamente, lo que prueban mediante la aparente realidad de que sus obras brillan –durante un tiempo– por encima de las de los demás.

En lo que hace referencia al término “*sentado*”, en el concepto bíblico “*sentarse*” en la silla de algo o de alguien equivale a enseñar, actuar de instructor y maestro, como podemos comprobar: “*En la cátedra (silla) de Moisés se sientan los escribas y los fariseos*”.²⁷ Muchos son los que se sientan en una cátedra pestilente, que infecta la Iglesia con opiniones de filósofos, tradiciones de hombres y consejos elucubrados por sus propias mentes, y oprimen a las conciencias desdichadas dejando de lado la Palabra de Dios, única fuente capaz de alimentar y preservar el alma.

MARTÍN LUTERO [1536-1546]

No anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. “NO anduvo... NI estuvo... NI se ha sentado”. Los preceptos negativos son, en algunos casos, más absolutos, autoritarios y perentorios que los afirmativos. Decir, por ejemplo, “*que anduvo en consejo de justos*” no sería suficiente, pues uno puede andar en consejo de justos y a su vez también en consejo de malos, no al mismo tiempo, ciertamente, pero sí alternativamente. Mientras que la negación deja claro de manera enfática que el tal hombre “*nunca anduvo*”, y nunca aceptó el consejo de los malos bajo ningún concepto, fueran cuales fueran las circunstancias en las que se encontrara.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions upon the first psalme of David*”, 1640

Ni estuvo en camino de pecadores. Es importante distinguir aquí las características peculiares de la conducta de cada uno:

- 1- *Del malo*: su consejo;
- 2- *Del pecador*: su camino;
- 3- *Del escarnecedor*: su silla.²⁸

Al *malo* no le preocupan las cuestiones espirituales, no experimenta ningún celo ni por su propia salvación ni por la de otros; y aconseja a todos aquellos con quienes se relaciona que adopten su misma postura y se olviden de cosas tales como la oración, la lectura de la Biblia, el arrepentimiento, etc. etc. «*No hay razón ni motivo para tales cosas –afirma– basta con ser una persona honrada y de principios morales, no hay ninguna necesidad inquietarse por temas espirituales para que al final todo te vaya bien*» Bienaventurado el hombre, –afirma el salmista– que no escucha este consejo, que no se aviene a los patrones de conducta de quien así piensa ni actúa en base a sus ideas.

El *pecador* tiene delimitado su camino o área particular de transgredir: uno es borracho, otro es deshonesto o actúa con mala fe, otro es avaro, otro impuro. Pocos hay que se

entreguen y practiquen a la vez todos los vicios. Hay muchos avaros que aborrecen la embriaguez, y muchos borrachos que aborrecen la avaricia, y así sucesivamente. Cada pecador tiene su propio pecado dominante, por tanto, como dice el profeta: “*Deje el impío su camino*”²⁹ Bienaventurado es aquél que no anda por caminos semejantes.

El *escarnecedor* es el hombre que en lo referente a si mismo ha roto de manera absoluta y definitiva con todo tipo de sentimiento espiritual o moral. Se ha “*sentado*” en la maldad, es decir, se recrea en la impiedad y se mofa de todo concepto de pecado. Su conciencia se ha cauterizado hasta tal punto que lo único en lo que cree es aquello en lo que no cree. Bendito el hombre que no se ha sentado en su silla.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

En sillas de escarnecedores. Las sillas de las tabernas donde se sientan los borrachos para llenarse de licor, son sillas de escarnecedores.³⁰

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

De escarnecedores. «*Peccator cum in profundum venerit contemnet*» Cuando el pecador hace burla y menosprecia alcanza la fosa más profunda del pecado.³¹ Los israelitas menospreciaron a Moisés: “¿*Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros*”³² El rey Acab menospreció al profeta Micaías porque no profetizó a su favor.³³ Los muchachos de Bethel se burlaron de Eliseo, gritándole “*Calvo, sube*”.³⁴ El escarnio, la burla y el menosprecio son como una gota concentrada del más puro veneno, que tragada por el océano es suficiente para infectarlo por completo; como una sola gota del veneno de algunas serpientes, que penetra en las venas y se esparce por todo el cuerpo hasta alcanzar los órganos vitales. “*El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos*”,³⁵ esto es, de todos los que antes se han burlado de él. Todo cuanto el hombre escupe contra el cielo, revierte contra su propio rostro. Todo vuestro escarnio, vuestras mofas, vuestras burlas, y las indignidades que cometáis contra vuestros médicos espirituales, bajarán con vosotros al sepulcro y dormirán en el polvo de vuestras cenizas, pero se levantarán contra vuestras almas en el día del juicio.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Vers. 2. Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. [*Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. RVR77*] [*Sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella. NVI*] [*Sino que en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. LBLA*]

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Aquí se relacionan y exponen los signos positivos del hombre justo y recto en contraste unos con otros. Se deleita en la Ley del Señor. No está *bajo* la Ley, *sujeto* a ella o *sometido* por ella a maldición o condenación;³⁶ sino que simplemente está *en* la Ley, es decir, está con ella, está de su parte y la convierte en su norma de vida; se deleita en ella y medita en ella; la lee durante el día y piensa en ella por la noche. Lee un texto, lo memoriza y le va dando vueltas a lo largo de todo el día; luego, en las largas vigiliass de la noche, cuando el sueño

abandona sus párpados, medita en la Palabra de Dios. En la prosperidad del día canta salmos de la Palabra; y en la noche de la aflicción se consuela con sus promesas.³⁷

Y en su ley medita de día y de noche. La Ley del Señor es el pan cotidiano de todo creyente verdadero. ¡Cuán limitada era la porción disponible de texto inspirado que poseían en los días de David en comparación con la que disponemos nosotros hoy en día, pues todo lo que tenían eran escasamente los cinco libros de Moisés! ¡Cuánto más agradecidos, por tanto, no deberíamos estar nosotros, y cuánto más deberíamos valorar ese volumen de la Palabra completa del que con tanta abundancia disponemos hoy en todos nuestros hogares! Pero qué tratamiento tan pobre y enfermizo damos, sin embargo, a este ángel venido del cielo. ¡Qué pocos cristianos hay que actúen como los de Berea, que se afanaban con deleite en escudriñar las Escrituras!³⁸ ¡Cuan pocos están hoy en día en posición de reclamar y hacer suya la bienaventuranza anunciada por el salmista para los que “*en ella meditan de día y de noche*”!³⁹ Puede que algunos de vosotros podáis alegar que estáis en posesión de un cierto grado de pureza negativa, porque no andáis en consejo de malos ni en camino de pecadores, pero permitidme una pregunta: ¿Está vuestro deleite en la Ley de Dios? ¿La estudiáis con ahínco? ¿Habéis hecho de ella vuestra mano derecha, vuestra compañera y vuestra guía hora tras hora? Si no es así, esta bienaventuranza no os pertenece.

C.H. SPURGEON

En la ley de Jehová está su delicia. El “*deleite*” al que hace referencia aquí el salmista, es un deleite del corazón, un placer real en la Ley divina; que no mira a lo que la Ley promete, ni se preocupa por lo que amenaza, sino que se centra solo en que “*la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno*”.⁴⁰ De ahí que tal deleite no sea un mero y simple amor a la Ley, sino más bien un deleitarse amando la Ley, un recrearse en ella, hasta tal punto que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni el mundo, ni el príncipe de este mundo puedan eliminarlo o destruirlo, porque se abre camino victoriosamente en medio de la pobreza, de la calumnia, de la cruz, de la muerte y el infierno.⁴¹ Y cuanto mayores y más intensas sean las adversidades, mayor es la intensidad con la que su luz brilla.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

En la ley de Jehová está su delicia. Este deleite del que nos habla aquí el salmista es el único deleite del que nadie tendrá jamás que ruborizarse, ni llevará a nadie a palidecer. El único deleite que proporciona placer sin una posterior resaca; el único que puede conjugarse en todos sus tiempos verbales; y que como Eneas Anquises⁴², lleva a sus progenitores sobre sus espaldas.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions upon the first psalme of David*” 1640

Y en su ley medita de día y de noche. Este versículo tan sencillo encierra todo un mundo de santidad y espiritualidad; y si nos sentamos y lo estudiamos en oración y dependencia de Dios, podremos contemplar en él mucho más de lo que en apariencia nos ofrece a primera vista. Es probable que cuando leemos o miramos superficialmente la Palabra de Dios veamos en ella muy poco o nada; el siervo de Elías fue a mirar una vez y no vio nada;

por ello se le dio la orden de ir a mirar siete veces. “¿Qué ves ahora?” -le preguntó el profeta- “*Veo una nube que asciende, como la palma de la mano*”; y, al momento, toda la superficie de los cielos se hallaba cubierta de nubes.⁴³ Igualmente es posible que eches una mirada a la ligera sobre un pasaje de la Escritura y no veas nada; medita sobre él repetidamente y con frecuencia; pronto verás sobre el mismo luz resplandeciente como la luz del sol.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Y en su ley medita de día y de noche. El justo medita en la Ley del Señor de día y de noche. Los pontificios⁴⁴ excluyen de eso al pueblo llano y lo privan del beneficio de este tesoro común, objetando que implica una dificultad insalvable. «*Oh, –les dicen– las Escrituras son difíciles de interpretar, pero no os preocupéis ni os devanéis los sesos tratando de entenderlas, nosotros os explicaremos exactamente su significado*» Lo mismo sería que les dijeran: «*El cielo es un lugar dichoso, pero difícil de alcanzar, no os esforcéis en intentarlo, nosotros iremos en vuestro lugar*». De ese modo cuando en el gran día del juicio tengan los pobres que rendir cuentas y ser salvos por las verdades que explica el *Libro de los Libros*, no sabrán nada de él. En lugar de las Escrituras instruyen con imágenes, que, según dicen, son el *Libro del Pueblo Llano*; como si en el cielo hubieran de ser juzgados por un tribunal de escultores y pintores, y no por los doce apóstoles.⁴⁵ Procurad de no caer en semejante engaño; antes bien estudiad profundamente el evangelio siempre y buscad consuelo en él. El que espera la herencia, valora también el medio por el que le es notificada.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

En su ley medita de día y de noche. Meditar en algo, según se entiende en sentido general, implica analizarlo, debatirlo, discutirlo; y su significado se vincula a la acción verbal, al uso de las palabras, como vemos en otro salmo: “*La boca de los justos meditará sabiduría*”.⁴⁶ Por ello Agustín utiliza en su traducción de este texto el término “*charlar o conversar*”: «conversa acerca de su Ley», lo cual constituye una hermosa metáfora dado que indica un conversar constante sobre la ley del Señor, algo así como el continuo trinar de los pájaros: conversar sobre la ley de Dios es la ocupación más elevada del hombre, porque hablar es una función exclusiva y peculiar del hombre. Con todo, y siendo honesto, por muy poético y agradable que me resulte el uso de ese término que hace Agustín⁴⁷ se me hace difícil aceptar plenamente su aplicación y significado en la traducción de este pasaje; porque ese “*meditar*” del salmista es mucho más que un simple “*charlar o conversar*”, implica ante todo una observancia y cumplimiento estricto de las palabras de la Ley;⁴⁸ contrastarlas con otras porciones de la Escritura, buscándoles ahínco; algo que podríamos ilustrar mejor comparándolo a una partida de caza en busca de venados en un denso bosque, en la que el Señor nos proporciona los venados y nos abre los secretos de sus guaridas. El resultado final de esta “*meditación*” es un creyente bien instruido en la Ley del Señor y capacitado para instruir a otros.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

*En su ley medita de día y de noche.*⁴⁹ El hombre piadoso lee la Palabra durante el día para que los demás vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos;⁵⁰ y la lee también de noche para no ser visto de los hombres.⁵¹ De día para mostrar que no forma parte de aquellos que aborrecen la luz;⁵² de noche, para mostrar que pueden brillar en las tinieblas;⁵³ de día porque es conveniente obrar mientras el día dura;⁵⁴ de noche, para evitar que su Señor venga como ladrón en la noche y lo encuentre ocioso.⁵⁵

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions upon the first psalme of David”, 1640

En su ley medita de día y de noche. No encuentro descanso en nada como no sea en compañía del *Libro de los Libros*.

THOMAS DE KEMPIS [1380-1471]

En su ley medita de día y de noche. El meditar es algo que distingue y caracteriza al hombre racional, en tanto que permite medir el calibre su corazón, sea bueno o malo; como bien lo expresa el proverbio que dice: *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”*.⁵⁶ Según sea aquello en lo que el hombre medite, así será él.⁵⁷ La meditación es la piedra de toque del cristiano, pues muestra de qué metal está hecho. Es un marcador espiritual que revela, con una sola mirada, todo el contenido del libro del corazón humano.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“Saint’s Spiritual Delight”, 1660

En su ley medita de día y de noche. Meditar es masticar el bolo alimenticio de la Palabra transfiriendo sus dulces y nutritivas virtudes morales y espirituales al corazón, y con ello a la vida de la persona. Este es el proceso de nutrición espiritual que posibilita a los justos para dar fruto abundante.⁵⁸

BARTHOLOMEW ASHWOOD [1622-1680]

“Heavenly Trade”, 1681

En su ley medita de día y de noche. Los naturalistas dicen que para sostener la vida en el cuerpo humano se necesita toda una serie de procesos y facultades, entre ellas:

Facultad de atraer, que hace que el alimento nos resulte apetitoso y lo traguemos.

Facultad de retener, que hace que una vez tragado lo mantengamos.

Facultad de asimilar, para urdir el proceso de nutrición.

Facultad de expandir, formando la masa llamada «quimo».⁵⁹

La meditación posee todas estas facultades. Aporta el juicio, la sabiduría y la fe necesarias para ponderar, discernir y dar crédito a las cosas que escuchamos y leemos. Asiste a la memoria en el proceso de guardar en sus arcas los tesoros escogidos de la Palabra divina. Tiene el poder necesario para digerir las verdades de Palabra y transformarlas en alimento espiritual; y finalmente, ayuda al corazón renovado a crecer y expandir su capacidad para entender las cosas que Dios nos da libremente.

NATHANIEL RANNEY [1602-1672]

“Solitude improved by divine meditation, or, A treatise proving the duty and demonstrating the necessity, excellency, usefulness, natures, kinds and requisites of divine meditation”, 1670

Vers. 3. *Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.* [*Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.* RVR77] [*Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!* NVI] [*Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera.* LBLA]

Será como árbol plantado. No un árbol silvestre que crece al azar sino un árbol cuidadosamente “plantado”, escogido, considerado como propiedad privada, cultivado y protegido de ser desarraigado, porque “*toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada*”.⁶⁰

Junto a corrientes de aguas. No junto a “una corriente” sino a “muchas corrientes”, de modo que aún cuando una falle o se seque siempre quede otra disponible. Los ríos del perdón y de la gracia, los ríos de la promesa y los ríos de la comunión con Cristo, son fuentes de provisión que no fallan nunca.⁶¹ El justo será “*como árbol plantado junto a corrientes de aguas*”:

Que da su fruto a su tiempo. No a destiempo, como los higos fuera de temporada que carecen de sabor. El hombre que se deleita en la Palabra de Dios y recibe instrucción de ella, cuenta con la paciencia que precisa en la hora del sufrimiento, fe en la de la hora de prueba, y gozo santo en la hora de la prosperidad.⁶² Dar fruto es una característica esencial del hombre que posee la gracia, y su fruto será siempre en sazón.⁶³

Y su hoja no cae. Los árboles del Señor son de hoja perenne, siempre están verdes. No hay frío invernal capaz de acabar con su verdor; y no obstante, a diferencia que los árboles de hoja perenne en nuestro país [Inglaterra] que no dan fruto alguno, los del Señor dan fruto abundante. Su hoja no cae, esto es, aún sus palabras más tímidas permanecerán para siempre; y sus obras de amor más insignificantes serán recordadas eternamente. Pues no preserva solamente su fruto continuo sino que también sus hojas permanecen; de modo que nunca pierde su belleza.

Todo lo que hace, prosperará. Bienaventurado el hombre que puede hacer suya esta promesa y apropiarse de ella. Pero no siempre debemos valorar el cumplimiento de una promesa dentro de los escasos límites de nuestra propia visión; pues a menudo, hermanos, cuando juzgamos las cosas a través de nuestros sentidos humanos, tan endebles como son, llegamos casi siempre a la lúgubre conclusión de Jacob cuando exclamó: “*Todas las cosas van en mi contra*”.⁶⁴ Pues a pesar de que somos conscientes de nuestra participación en la promesa y de saber que a los que a Dios aman todas las cosas los ayudan a bien,⁶⁵ a veces, nuestra visión humana ve las cosas completamente al revés de lo que la promesa anticipa. Pero a los ojos de la fe, las promesas de la Palabra de Dios son inmutables, y a través de ella percibimos cómo nuestras obras prosperan aún cuando todo lo que sucede a nuestro alrededor parezca indicar lo contrario y nos de la sensación de que todos los vientos soplan en nuestra contra. Aunque tampoco debemos confundirnos en el concepto, pues no es prosperidad externa lo que aquí se nos promete, sino prosperidad interna, ésa es la que el cristiano busca y anhela. A menudo, como hiciera Josafat, construimos naves en Tarsis para ir a Ofir en busca de oro, pero siempre se nos rompen en Ezion-geber;⁶⁶ aunque a

decir verdad, incluso en esto hay prosperidad puesto que la pobreza, las privaciones y la persecución garantizan la salud del alma. Con frecuencia nos sucede lo aparentemente peor, cuando en realidad es lo mejor que nos podía suceder. Así como hay una maldición implícita en la prosperidad del malvado, hay también una bendición escondida en las privaciones, cruces, pérdidas y aflicciones del justo. Las pruebas y tribulaciones del santo pertenecen al área de la administración divina, y es bajo su cuidado que crecen y dan fruto en abundancia.

C.H. SPURGEON

Será como árbol plantado Hay un tipo de árbol que crece en el valle del Jordán, el oleandro,⁶⁷ que cuando florece con sus brillantes pimpollos y sus hojas perennes color verde oscuro, da aspecto de jardín a cualquier rincón donde haya sido plantado.⁶⁸ Aunque no se menciona directamente en la Escritura, es posible que el salmista lo tuviera en mente cuando escribió esta frase referente al “árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae”.

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

“Sinai and Palestine”

Como árbol plantado junto a corrientes de aguas. La expresión “corrientes de aguas” es una alusión al método oriental de cultivo, que mediante surcos hace correr riachuelos de agua entre las hileras de árboles haciendo que reciban un riego artificial constante que los mantiene verdes.⁶⁹

Que da su fruto a su tiempo. En semejantes condiciones: “plantado junto a corrientes de aguas” las expectativas de fruto son lógicas y más que fiables. Se espera que de fruto, da fruto, y lo da a su tiempo, en el momento apropiado. Una formación espiritual adecuada, sometida el riego constante de las corrientes fertilizantes del Espíritu Santo que nunca se detienen cuando lo buscamos con sinceridad da, con toda seguridad, frutos de justicia. El creyente que lee, que ora y que medita, es consciente en todo momento del trabajo que Dios desea que lleve a cabo; del poder a través del cual puede y debe realizarlo; y de los lugares y oportunidades que se le presentan en el proceso de realización; al objeto de que Dios sea siempre glorificado en ello, su propia alma bendecida, y su prójimo edificado.⁷⁰

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Que da su fruto a su tiempo. El Señor, que sabe que hay tiempo para todo, analiza las distintas oportunidades que se nos presentan en cada circunstancia, ve cómo las aprovechamos y lo anota en nuestra cuenta: no debemos dudar pues, ni por un instante, en sacar el mejor partido posible de cada una de ellas: como los paralíticos en el estanque de Betesda,⁷¹ permanezcamos alerta, siempre atentos y dispuestos a saltar cuando el ángel remueve las aguas. Cuando la Iglesia está afligida, es tiempo de oración y de aprender; cuando la Iglesia crece, es tiempo de alabanza; en la hora del sermón, escuchemos lo que Dios tiene que decirnos; si estamos en compañía de hombres sabios y eruditos, extraigamos de ellos conocimientos y consejo; si somos tentados, es tiempo de apoyarnos en el nombre Señor; y si tenemos el privilegio de ocupar algún lugar prominente y estamos

en autoridad, consideremos en todo momento lo que Dios espera de nosotros en tales circunstancias. De ese modo como el árbol de la vida que da fruto cada mes,⁷² sepa cada cristiano, cual hombre prudente, alternar sus tareas y moverse acertadamente en toda circunstancia, para dar también, fruto a su tiempo.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“Things Old and New”, 1658

Que da su fruto a su tiempo. ¡Oh, qué palabra tan bella, admirable y fecunda es aquella por la cual se constituye y establece el escenario de libertad en justicia donde se mueve el cristiano! Los impíos tienen sus normas, sus tiempos, sus días marcados, sus ocasiones y lugares determinados donde llevar a cabo sus buenas obras; y se apegan a ellos estrictamente hasta el punto que, ni aún cuando su vecino muriera de hambre, abandonarían por tal razón sus calendarios y costumbres. Pero el hombre bienaventurado, sintiéndose libre de todas estas ataduras (fechas establecidas, lugares apropiados y personas seleccionadas) obra con plena libertad y acude en todo momento y en todo lugar allí donde pueda ser útil, dispuesto a servir y ayudar dondequiera que haya una necesidad; y todo lo que se le presenta para hacer, sea lo que sea, lo hace. Porque no hace acepción de personas, no se considera ni judío ni gentil, ni griego, ni bárbaro, ni escita.⁷³ Simplemente, se limita a dar su fruto a su tiempo, en todo momento y en cualquier lugar donde Dios u hombre requieran de su trabajo y esfuerzo. Por tanto, sus frutos no tienen nombre y sus acciones carecen de calendario.

MARTÍN LUTERO [1536-1546]

Y su hoja no cae. Fijaos que el salmista sitúa, habla y escribe antes del fruto que de la hoja. El propio Espíritu Santo enseña a todo predicador fiel que *“el Reino de Dios no consiste en palabras sino en poder”*.⁷⁴ Éste es un concepto que se nos reitera en la Escritura una y otra vez: *“Jesús comenzó a [primero] hacer y [después] a enseñar”*;⁷⁵ y era considerado *“Un profeta poderoso en obras y en palabras”*.⁷⁶ De ello se desprende que todo aquel que ejerce el *Ministerio de la Palabra* y predica la doctrina, debe priorizar y anteponer los frutos de su propia vida y conducta a su predicación si no quiere que su ministerio se marchite; porque Cristo maldijo la higuera que no daba fruto.⁷⁷ Pues como bien lo expresó San Gregorio: *«El que tal hace es menospreciado y condenado en base a su propia predicación, porque predica lo que otros deben hacer cuando él mismo es reprobado»*.

MARTÍN LUTERO [1536-1546]

Todo lo que hace, prosperará. Todo lo que hace (o construye, o fabrica, o toma en su mano) prosperará. Y aquí es importante que prestéis mucha atención y entendáis correctamente que este *“prosperar”* no se refiere a prosperidad material humana. El salmista está hablando de una prosperidad oculta, que proviene de la fe y habita en las profundidades más secretas del espíritu; y por tanto, quien entienda que la posee, debe cuestionar cualquier otra y considerarla como la mayor adversidad. Pues el diablo odia profundamente y en toda su amargura esa *“hoja que no cae”*, tanto como odia la Palabra de Dios; y odia con la misma intensidad a los que la predicán y a los que la escuchan; y los persigue, auxiliado en su labor por los poderes de este mundo. Por tanto, el hecho de que el

hombre bienaventurado prospere, debe considerarse siempre como un milagro, el mayor de los milagros.

MARTÍN LUTERO [1536-1546]

Todo lo que hace, prosperará. Algunas traducciones críticas de este salmo, apoyadas por diversos manuscritos y algunas versiones antiguas, sostienen que una traducción dinámica más correcta de ese: “*Todo lo que hace prosperará*”, podría ser “*Y todo lo que produce alcanzará su madurez*”.⁷⁸ Una opinión que no deja de tener su razón y sentido, pues semejante traducción enlaza y completa mucho mejor la figura del árbol y su fruto, argumento sobre el que pivota todo el texto.

C.H. SPURGEON

Todo lo que hace, prosperará. Si surge como consecuencia del andar con Dios, la prosperidad humana es muy dulce; es como el cero, que cuando va colocado detrás de un dígito, multiplica el valor de ese número, aunque el propio cero en sí mismo carezca de valor y no sea nada.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 4. No así los malos, que son como el tamo que arrebatara el viento. [No así los malos, que son como el tamo que arrebatara el viento. RVR77] [En cambio, los malvados son como paja arrastrada por el viento. NVI] [No así los impíos, que son como paja que se lleva el viento. LBLA]

No así los malos. Llegamos aquí al encabezado de la segunda parte del salmo. En este versículo se utiliza la situación lamentable de los malos a modo de contraste para realzar el colorido de la descripción que se hace de los buenos en el versículo precedente. Tanto la *Septuaginta*⁷⁹ como la *Vulgata*⁸⁰ refuerzan en su traducción el sentido añadiendo un doble negativo, una repetición enfática de inversión: “*No así los malos, no*”. Estamos pues aquí ante un hebraísmo típico de énfasis mediante la técnica de doble negación, con el propósito dar a entender que cuanto se ha dicho anteriormente, cualquier cosa buena y agradable en relación a los justos, en el caso de los malos es absolutamente contraria, falsa e inversamente proporcional. ¡Oh, qué terrible resulta imaginar siquiera que nosotros pudiéramos ser merecedores de ese doble negativo de inversión en lo que respecta a estas promesas! Sin embargo, ésta es precisamente la condición en la que se encuentran los malos. Y es importante remarcar aquí el uso termino “*malos*”, pues como hemos visto al comentar el primer versículo, esos “*malos*” a los que se refiere el salmista no son más que principiantes en el camino del pecado, digamos que son meros aprendices de pecadores, el tipo menos ofensivo, tan sólo un poco negligentes en lo que respecta a las cosas de Dios; pero que mantienen intacta su moralidad. Y si a esos tal es la condena y tal la triste situación que el salmista les anticipa, ¡cuanto más terrible no será la que les corresponde a los que ocupan los siguientes peldaños en la escala de degradación moral y espiritual: a los rematadamente pecadores y los escarnecedores, a infieles y reprobados!

Que son como el tamo que arrebatara el viento. La primera parte de la frase describe negativamente el carácter de los malos: “*Son como tamo*”,⁸¹ algo insignificante, muerto, que carece de sustancia, sin ninguna utilidad, que no sirve para nada; en la segunda el

salmista presenta una imagen de su destino: “*que arrebató el viento*”, la muerte les alcanzará repentinamente como un soplo y serán consumidos en el fuego que nunca se apaga.⁸²

C.H. SPURGEON

Son como paja arrastrada por el viento [NVI]. Este versículo nos enseña, de paso, que incluso los malos tienen aún sin saberlo algo por lo que dar gracias; deberían agradecer a los piadosos los días buenos que viven en este mundo, puesto que es gracias a ellos y no por sus propios méritos que gozan de lo que gozan. Pues así como la paja en tanto permanece unida al trigo goza de los mismos privilegios que se conceden al trigo y es puesta cuidadosamente junto al trigo en el granero, pero tan pronto como es separada del trigo y puesta aparte es desechada y esparcida por el viento; así los malos, en tanto que se hallan en compañía de los buenos y en medio de ellos, participan de algunas de las bendiciones prometidas a los buenos; pero si los buenos los abandonan o se apartan de ellos, entonces cae sobre ellos como un diluvio de fuego, como ocurrió a Sodoma cuando Lot la abandonó y se fue de la ciudad.⁸³

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions upon the first psalme of David*”, 1640

Que arrebató el viento. Que el viento sacude o lanza por el aire. La Versión caldea en lugar de “viento” traduce “*torbellino*”.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Vers. 5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. [*Por tanto, no se erguirán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. RVR77*] [*Por eso no se sostendrán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos. NVI*] [*Por tanto, no se sostendrán los impíos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. LBLA*]

Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio. En realidad, sí se levantarán, pero para ser juzgados y no serán absueltos; por ello no se erguirán,⁸⁴ porque serán sentenciados.⁸⁵ El miedo hará presa de ellos y no levantarán cabeza; huirán, incapaces de decir nada en su propia defensa; porqué se ruborizarán y serán objeto de desprecio eterno. Bien pueden los justos suspirar por el cielo, porque ningún malvado morará allí, ni habrá pecadores en la congregación de los justos. Toda iglesia tiene un demonio metido dentro de ella. La cizaña crece en los mismos surcos que el trigo. No hay una sola era que haya sido limpiada completamente de tamo. Los pecadores se mezclan con los santos, y la escoria con el oro. Los preciosos diamantes de Dios se hallan todavía en el mismo terreno que los guijarros. La porción de los justos produce reacciones de enfado en los hombres de Sodoma. Regocijémonos, pues, en que allá arriba, en “*la congregación general de los nacidos de nuevo*”, no se admitirá a ningún alma que no haya sido previamente renovada. Los pecadores no pueden vivir en el cielo. Estarían fuera de lugar, fuera de su elemento. Sería más fácil para un pez vivir fuera del agua encaramado en un árbol que para un malvado vivir en el Paraíso. Aún cuando consiguiera entrar, el cielo se convertiría para él

en un infierno; pero no hace falta preocuparse, porque jamás se concederá tal privilegio al hombre que ha elegido perseverar en sus iniquidades. ¡Quiera Dios concedernos a nosotros un nombre y un lugar en sus atrios allá arriba!

C.H. SPURGEON

Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio. ¿Por qué los malos nunca llegarán a formar parte de la congregación de los justos? Porque ambos van por caminos distintos; los justos siguen un camino que Dios conoce; los malos un camino que Dios destruye; y puesto que ambos caminos nunca pueden llegar a cruzarse, ¿cabe pensar que lleguen finalmente a un mismo destino? Para dejarnos la certeza de que esto es así, que los justos y los malos nunca se juntarán en un mismo lugar, el salmista relaciona el camino de los justos con el primer eslabón en la cadena de la bondad divina: su conocimiento: “*Jehová conoce el camino de los justos*” (1:6); y relega el camino de los malos al último eslabón de la justicia divina: que es su destrucción; pues a pesar de que la justicia y la misericordia de Dios se entrecruzan con frecuencia y son contiguas la una a la otra, en sus extremos, el primer eslabón de su misericordia y el último eslabón de su justicia, nunca se encuentran. Dios no ordena la destrucción de los malos hasta que no se ve obligado a exclamar “*nescio vos*” (latín, “*no os conozco*”).⁸⁶ Y cuando Dios exclama “*nescio vos*” decreta con ello que están fuera su conocimiento, que no hay posibilidad alguna de que puedan llegar a juntarse con los bienaventurados.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions upon the first psalme of David*”, 1640

Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Hay más posibilidades de encontrar una serpiente en Irlanda que un pecador en el cielo⁸⁷

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 6. Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá. [Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos conduce a la perdición. RVR77] [Porque el Señor cuida el camino de los justos, mas la senda de los malos lleva a la perdición. NVI] [Porque el Señor conoce el camino de los justos, mas el camino de los impíos perecerá. LBLA]

Porque Jehová conoce el camino de los justos. O como dice el hebreo de modo todavía más enfático: “*El Señor es conocedor del camino de los justos.*”⁸⁸ Permanece atento observando constantemente su camino, y aunque éste pueda cruzar por mitad de la niebla y la oscuridad, aún en tales circunstancias el Señor lo conoce y está al corriente de todo lo que en él sucede.⁸⁹ Tiene contados los cabellos de nuestra cabeza, y no permitirá que nada malo nos acontezca. No en vano exclama el justo Job: “*Él sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como el oro*”⁹⁰

Mas la senda de los malos conduce a la perdición. No sólo van a perecer ellos, sino también su camino. El justo esculpe su nombre con cincel en la roca, el malo escribe su recuerdo en la arena. Los justos aran surcos en la tierra y siembran aquí una cosecha que no estará lista para ser recogida hasta que entren en los goces de la eternidad; los malos

aran sobre el mar, y aunque pueda parecer que detrás de su quilla dejan un rastro brillante, muy pronto será barrido por las olas y el lugar por donde han pasado se olvidará de ellos para siempre. Pues incluso el “camino” mismo de los impíos perecerá. Si algún recuerdo queda de él será en un recuerdo malo, porque el Señor hará que el nombre de los impíos se pudra para convertirse en hedor en la nariz de los buenos, y para que su camino sea conocido únicamente por ellos mismos a causa de su propia putrefacción. ¡Quiera el Señor limpiar nuestros corazones y nuestras caminos, para que podamos escapar de la condenación de los impíos, y disfrutar de la bienaventuranza de los justos!

C. H. SPURGEON

Mas la senda de los malos conduce a la perdición. No sólo van a perecer ellos, sino que perecerá también su camino. El justo cincela su nombre en la roca, pero el malo escribe su recuerdo sobre la arena.

C. H. SPURGEON

El camino de los justos. Es decir, de aquellos que viven una vida recta y a los que les ha sido imputada la justicia de Cristo.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes”, 1586

Porque Jehová conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá. Mirad cómo David nos atemoriza para que abandonemos toda apariencia de prosperidad; y elogia en cambio las pruebas y adversidades en las que podamos vernos sometidos, con el fin de que sigamos el camino de los justos. Porque este “camino” de los justos es un camino oculto, que pasa desapercibido a la mayoría de los seres humanos, convencidos de que no existe y de que Dios no conoce ni sabe nada de él. Pero así es la sabiduría de la Cruz.²¹ De modo que únicamente Dios conoce el camino de los justos; a veces, tan escondido que pasa desapercibido incluso a los propios justos. Porque la diestra divina los conduce y dirige de forma maravillosa, mostrándoles lo que hay delante en el camino; no a través de sus sentidos físicos, no mediante la razón humana, sino exclusivamente por medio de la fe, que es capaz de ver en las tinieblas y contemplar las cosas que son invisibles.

MARTÍN LUTERO [1536-1546]

¹ Muchos exégetas –según indica L.A. SCHÖKEL [1920-1998]–, consideran que probablemente el Salmo 1 nunca existió originalmente como salmo sino era una introducción o preámbulo al Salterio, formando parte de que lo hoy conocemos como Salmo 2. Una teoría que aparentemente se confirma por una variante del pasaje de Hechos 13:33, donde algunos manuscritos en lugar de decir “como está escrito en el salmo segundo” dicen “en el salmo primero”, dando a entender que en principio eran un mismo salmo. [L.A. SCHÖKEL, *Salmos 1*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1992].

² Eso mismo afirma sobre este salmo BASILIO DE CESAREA [330-379] (más conocido como *Basilio el Magno*) en una de sus “Homilías sobre los Salmos”, la correspondiente al salmo primero: «El salmo primero es la base que sustenta todo el edificio del Salterio. Lo que los cimientos son a una casa, la quilla a un barco, o el corazón al cuerpo; eso es esa breve introducción que es salmo primero a todo el Libro de los Salmos». ORÍGENES [c.185-254] exclama: «¿Qué mejor comienzo para el Libro de los Salmos que esta profecía y alabanza del hombre perfecto en su relación con el Señor?» GREGORIO DE NISA [330-394] por su parte afirma que «El salmo primero es como una introducción a la filosofía espiritual, pues nos invita a alejarnos de los malos o del mal, a acercarnos a lo bueno o al bien». HIPÓLITO DE ROMA [170-235] concluye que «Este magnífico salmo que abre el

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

salterio expresa: la esperanza de la felicidad, la amenaza del juicio, y la promesa de incorporación al misterio de Dios».

³ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la *Neovulgata* en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

⁴ A modo de curiosidad diremos que la primera palabra del salmo en hebreo empieza por *alef*, primera letra del alfabeto, y la última palabra del versículo seis (último versículo) por *tau*, la última letra del alefato o alfabeto hebreo. ¿Un simbolismo de que este salmo constituye el mapa completo del camino a la gloria que es el salterio?

⁵ Se refiere a JASÓN, héroe mitológico griego hijo de Esón y de Alcímeda, rey de Yolcos, quien fue destronado por su hermano Pelias. A su vez, Pelias fue advertido por el Oráculo de que tuviera cuidado con un hombre calzado con una sola sandalia porque pondría en peligro su trono. Jasón fue educado por el centauro Quirón hasta que al cumplir los veinte años se dirigió a Yolcos dispuesto a recuperar el trono que por herencia le pertenecía. En el camino, tuvo que cruzar un río donde perdió una de sus sandalias. Al llegar a la ciudad, fue llamado por su tío Pelias y éste, al darse cuenta de que aquél podía ser el hombre que anunciaba el oráculo, decidió alejarlo de su tierra enviándolo a una difícil misión: viajar hasta la Cólquida (al pie del Cáucaso), y traer de allí el vellocino de oro, que había sido la piel de un carnero fabuloso, lo que consiguió al frente de una expedición de héroes griegos conocidos como los Argonautas y con la complicidad y ayuda de la hechicera Medea.

⁶ Es probable que algún lector se sienta extrañado de las numerosas alusiones y citas que C.H. Spurgeon hace a hechos y personajes de la mitología griega, hoy casi desconocida por la mayoría. Al respecto es importante tener en cuenta que en época de Spurgeon era norma que toda persona culta estudiara latín y griego y leyera los “clásicos”: Sócrates, Platón, Aristóteles, Homero y Virgilio entre otros, muchas veces incluso en sus lenguas originales. Por tanto, citarlos en apoyo o como ilustración de una idea era algo de lo más común, una prueba de cultura por parte de un predicador o escritor, y hacerlo contribuía notablemente a elevar el nivel intelectual de una predicación o de un escrito.

⁷ De hecho AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] abre su exposición al salmo con estas palabras: «Este salmo debe aplicarse a nuestro Señor Jesucristo, al Dios hecho hombre. “*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos*”. Es decir, justo lo contrario de lo que hizo Adán, el hombre terrenal, que al dejarse convencer por el consejo de su esposa, engañada por la serpiente, pasó por alto las ordenanzas del Señor. “*Ni estuvo en camino de pecadores*”. Es una realidad que Cristo a este mundo vino por el mismo camino de los pecadores, pues nació igual que nacen los pecadores. Pero no se detuvo en ella porque no lo ataban los halagos del mundo. Finalmente, vamos a prestar atención a la serie verbal “siguió, se detuvo, se sentó”. Aquel hombre terrenal siguió al apartarse de Dios; se detuvo al hallar complacencia en el pecado; tomó asiento cuando, tras reafirmarse en su orgullo, se vio incapacitado para dar marcha atrás, de no haberle liberado Aquel que ni siguió en el consejo de los impíos, ni se detuvo en la senda de los pecadores, ni se sentó en el trono de la peste».

⁸ Mateo 5:3.

⁹ En hebreo *’ašrê-hā’îš*. SCHÖKEL destaca que la expresión es característica de lo que en lenguaje técnico se conoce como “*género de felicitación*” o “*makarismo*” (del griego “*makarios*” = “feliz”; “*makarizo*” = “felicitar”), y que se repite hasta veintiséis veces en el Salterio.

¹⁰ AMBROSIO DE MILÁN [340-397] afirma en este sentido en su “*Comentario a Doce Salmos*” que a aquellos que compiten en los juegos se les ofrece una corona con el propósito de estimularlos y lograr que den todo de sí, que pongan en la competición toda la esencia de su ser. El Señor Jesús nos ofrece mucho más: la gloria del reino celestial, la dulzura del reposo permanente, y la felicidad de la vida eterna.

¹¹ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus

traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalms: Englished both in Prose and Metre with Annotations* [Ámsterdam, 1612], que incluye en una separata treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocida como el *Ainsworth Psalter*, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el *Bay Psalm Book*, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

¹² Así se describe al justo Job (Job 1:1,8; 2:3). El mismo concepto de apartarse del mal se repite en diversos proverbios. (Proverbios 3:7; 16:6,17).

¹³ El insigne biblista español JAIME PÉREZ DE VALENCIA [1408-1490], autor de un polémico “*Comentario a los Salmos*” hace al respecto el siguiente comentario: «Como hay tres grados de malvados, a saber: los que proponen, los que pecan, los que se obstinan; así hay tres grados de honrados, a saber: principiantes, adelantados, perfectos. Por eso podemos leer y entender los versos hipotéticamente así: Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, sino que permanece en el consejo de los fieles y justos; que no se detiene en la senda de los pecadores, sino que persiste en obrar bien; que no se sienta en el escaño de pestilencia, sino que persevera en la doctrina auténtica de la ley». (Citado por L.A. SCHÖKEL).

¹⁴ Aunque la traducción de *hālaḳ* por “*anduvo*” es correcta, el sentido del verbo es más fuerte de lo que podríamos entender por un simple “*anduvo*”, ya que incluye un cierto sentido de dirección, de escoger o elegir por propia voluntad ese camino por el que uno anda: “*Que no eligió andar en camino de pecadores*”.

¹⁵ La KJV traduce el verbo hebreo *āmaḏ* como “*standeth*”. El sentido va mucho más allá de la simple idea de “*estuvo*” que utiliza la Reina-Valera; significa más bien “la persona que se queda parado en un lugar *porque allí se encuentra a gusto*”. El “*detuvo*” que utilizan la NVI y LBLA es mucho mejor.

¹⁶ El sentido aquí del verbo hebreo *lēšîm*, que la KJV traduce como “*scornful*” y nuestras versiones españolas como “*escarnecedores*”, es el de *burlarse* o *mofarse*, aunque también puede entenderse como *ridiculizar*, *despreciar*, *zaherir*, *afrentar*. SCHÖKEL la traduce como “*cínicos*”, aunque no en el sentido de la escuela filosófica sino su sentido más vulgar.

¹⁷ En hebreo *ūḥamōwōšab lēšîm lō yāšab*.

¹⁸ El triple concepto de “*no anduvo*”, “*no estuvo*”, “*no se sentó*”, indica un alejamiento total y absoluto de tanto del proceder como de la compañía de los impíos.

¹⁹ Hebreos 13:13.

²⁰ GREGORIO NAZIAZENO [342-389] considera que la mejor definición de la palabra “*bienaventurado*” nos la proporciona el apóstol Pablo cuando en 1ª Timoteo 6:15-16 nos habla del: “*bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno*” «En mi opinión – dice– todos estos conceptos sublimes de la naturaleza divina que todo lo trasciende, definen el concepto de bienaventuranza» una bienaventuranza que, en parte y por semejanza (1ª Juan 3:2), se aplica a todos aquellos que creen en él. (*In inscripciones psalmorum*).

²¹ La práctica totalidad de los Padres de la Iglesia identifican *hā’îš* como “*el varón*” o “*el hombre*” con Cristo. EUSEBIO DE CESAREA [267-338] aclara que cuando la palabra hebrea incluye el artículo, como en este caso (no *’îysh* sino *hā’îš*), siempre se refiera a Cristo. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] entiende que el concepto de ese “*hombre que no anduvo en consejo de malos ni estuvo en camino de pecadores*” no es en justicia aplicable a nadie de la descendencia de Adán, salvo a Cristo, que nacido como nacen los pecadores fue igual que nosotros en todo excepto en el pecado (Hebreos 4:15). Y BASILIO MAGNO [326-379] nos recuerda en su homilía sobre este salmo que con decir “*el hombre*” el salmista no está excluyendo en modo alguno a las mujeres, ya que fueron creadas por Dios de la misma naturaleza que el hombre y son iguales en virtud; si comparten una misma naturaleza han de tener la misma recompensa.

²² Romanos 8:28.

²³ Mateo 13:45-46.

²⁴ Salmo 119:16,103.

²⁵ 2ª Corintios 11:14.

²⁶ Romanos 14:4.

²⁷ Mateo 23:2.

²⁸ En este mismo sentido dice CASIODORO [485-583] que hay que tener muy en cuenta el orden del salmista en su exposición de estos conceptos, pues sigue (en su criterio), el mismo orden que siguió Adán en su declive: se apartó del consejo divino para seguir el consejo del Malo; puso su pie sobre el camino de los pecadores cuando decidió seguir este consejo comiendo del árbol del bien y del mal; y se sentó la “*cátedra de pestilencia*” (o “*tronos de pestilencia*” según traduce la *Vulgata Latina*) dejando a su posteridad la enseñanza errónea de su ejemplo y proceder.

De hecho, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ya había expuesto anteriormente la misma idea cuando dice: «Vamos a prestar atención al orden que siguen los verbos: “*anduvo*”, “*se detuvo*”, “*se sentó*”. El hombre terrenal [Adán], en su alejarse de Dios siguió el mismo orden: “*anduvo*”, siguió el consejo de su mujer engañada por la serpiente; “*se detuvo*”, encontró complacencia en el pecado; “*se sentó*”, cegado por su orgullo fue incapaz para dar marcha atrás; y sólo pudo ser liberado por Aquel que ni siguió el consejo de los malos, ni se detuvo en la senda de los pecadores, ni se sentó en las cátedras de pestilencia (Mateo 23:2)».

²⁹ Isaías 55:7.

³⁰ Para CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [150-215] las “*sillas de escarnecedores*” (o “*tronos de pestilencia*” pues así traduce la *Vulgata Latina* lo que la RV traduce como “*sillas de escarnecedores*”) son «los teatros y tribunales, la avenencia con los poderes malignos y mortíferos de este mundo y la complicidad con sus acciones» (*Stromata* o “*Misceláneas*”).

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], por su parte comenta: “*Ni en sillas de escarnecedores se ha sentado*”. Cristo rechazó por entero los reinos de este mundo ligados al orgullo de manera inseparable. La expresión “*tronos pestilentes*” (así traduce la *Vulgata Latina* lo que la RV traduce como “*sillas de escarnecedores*”) es muy apropiada, ya que casi nadie está exento de la ambición de mando, ni de los apetitos de gloria humana. La peste es una epidemia que se propaga de un lado a otro y acaba por infectarlo todo o casi todo. En una aplicación más práctica, el trono de pestilencia es equiparable a las enseñanzas y doctrinas heréticas y perniciosas, que se propagan por todas partes como gangrena (2ª Timoteo 2:17).

³¹ En este mismo sentido L.A SCHÖKEL traduce “*ni se sienta en la reunión de los cínicos*”.

³² Éxodo 2:14.

³³ 1ª Reyes 22:18.

³⁴ 2ª Reyes 2:23.

³⁵ Salmo 2:4.

³⁶ Romanos 7:6.

³⁷ NICETAS DE REMESIANA [335-414] en su “*De Vigiliis servorum Dei*”, “*La vigilia de los siervos de Dios*” afirma que la meditación a lo largo el día es buena y conveniente, pero durante la noche es mucho mejor. Pues durante el día siempre hay distracciones y obligaciones que dividen la atención de nuestra mente y limitan su capacidad, mientras que en soledad la noche la mente puede concentrarse por entero en la oración y la búsqueda de la presencia divina.

³⁸ Hechos 17:10-11.

³⁹ Ese es el consejo divino dado a Josué (Josué 1:8).

⁴⁰ Romanos 7:12.

⁴¹ Proverbios 29:18.

⁴² Se refiere a ENEAS, héroe de la mitología griega, hijo de Anquises y Afrodita. Se convirtió en el más valeroso de los héroes troyanos, después de Héctor. En los combates que tuvieron lugar durante la Guerra de Troya, se

vio auxiliado y favorecido en varias ocasiones por algunos dioses, según cuenta la narración de Homero: fue herido por Diomedes pero su madre Afrodita lo salvó. En la acción posterior la propia Afrodita fue herida por Diomedes. Apolo envolvió a Eneas en una nube y lo transportó a Pérgamo, donde fue curado por Artemisa y por Leto. Una versión novelesca de la contienda cuenta que Eneas huyó de las llamas llevando a Anquises sobre sus espaldas.

⁴³ 1ª Reyes 18:41-46.

⁴⁴ En la Inglaterra anglicana del siglo XVII se daba el nombre de “pontificios” a los clérigos y partidarios de la Iglesia Católica Romana, en clara alusión a su obediencia y sujeción al Pontífice Romano. THOMAS ADAMS [1582-1652] famoso teólogo, escritor y predicador puritano, apodado el “*Shakespeare del puritanismo*” hace aquí una referencia irónica a la actitud del Catolicismo Romano de la época, que prohibía la lectura de la Biblia fuera del magisterio de la Iglesia, alegando que el pueblo iletrado no tenía capacidad para entenderla y por tanto debía serle interpretada y explicada por los clérigos con la ayuda de imágenes.

⁴⁵ Mateo 19:28; Lucas 22:30; 1ª Corintios 6:2.

⁴⁶ Salmo 37:30.

⁴⁷ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologista cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

⁴⁸ El verbo hebreo *yehgeh*, de *hagah*, que traducimos como “*meditar*” va mucho más allá de una mera lectura o simple memorización. SCHÖKEL nos hace notar que es precisamente lo opuesto al charlar o el recitar en voz alta al que se refiere el Salmo 50:16: “*¿Qué derecho tienes tú de recitar mis leyes o de mencionar mi pacto con tus labios?*”.

⁴⁹ En hebreo *yōwmām wālāyālāh*. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto que «Este “*de día y de noche*” pueden significar algo ininterrumpido: de día con gozo; de noche en medio de pesares. Algo que se desprende de las palabras del Señor con respecto a Abraham, que: “*se regocijó esperando ver mi día*” (Juan 8:56); y del propio salmista que al hablar de sus amarguras el salmista exclama: “*de noche me recriminan mis riñones*” (Salmo 16:7).

⁵⁰ Mateo 5:16.

⁵¹ Mateo 6:1.

⁵² Juan 3:20.

⁵³ Lucas 1:79.

⁵⁴ Juan 9:4.

⁵⁵ 1ª Tesalonicenses 5:2; 2ª Pedro 3:10; Apocalipsis 16:15.

⁵⁶ Proverbios 23:7.

⁵⁷ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] escribe en su “*Commentarii in Psalmos*” que meditar “*de día y de noche*” en la ley de Dios modela la conducta y manera de proceder del justo. La vida que Adán destruyó, el creyente la encuentra de nuevo sumergiéndose en las corrientes de aguas vivas que corren al pie del Árbol de la vida eterna, cuya hoja no cae; guarda celosamente la voluntad divina que Adán desechó, medita en ella “*de día y de noche*” y esto lo lleva a prosperar en “*todo lo que haga*”.

⁵⁸ En este mismo sentido se expresa ORÍGENES [c.185-254] cuando afirma que la meditación que el justo hace de la Palabra no es una mera memorización de la misma, sino una meditación que lleva fruto, pues cristaliza en las buenas obras preparadas de antemano por Dios para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10) respecto a las cuales somos instruidos, conocemos y aprendemos a través de esa meditación en la Ley de Dios día y noche.

⁵⁹ Una masa semisólida de consistencia ácida que se forma por los movimientos de contracción de las paredes musculares del estómago y la acción proteolítica de la pepsina y del ácido clorhídrico.

⁶⁰ Mateo 5:13.

⁶¹ En este sentido TEODORETO DE CIRO [393-458] en su comentario a este salmo dice que las corrientes del Espíritu Santo nutren al creyente en la misma forma que los ríos riegan a los árboles físicos haciendo que florezcan y den fruto. Por esto es que Cristo llamó a sus enseñanzas “*agua de vida*” (Juan 4:14).

⁶² Jeremías 17:8.

⁶³ Salmo 92:12-14.

⁶⁴ Génesis 42:36.

⁶⁵ Romanos 8:28.

⁶⁶ 1ª Reyes 22:48.

⁶⁷ El OLEANDRO (*Nerium Oleander*. Del latín *nerium*, asociado a Nereus dios del mar y padre de las Nereidas, y “*olea*”, “olivo”; y “*dendron*”, “árbol”). Su nombre más conocido en castellano es *adelfa*. Florece continuamente; puede crecer unos cuatro metros o bien, podándolo, mantenerlo a baja altura. Las hojas son delgadas y puntiagudas y de un verde pálido. Sus colores cuando florece van desde el blanco hasta el rojo, pasando por el verde pálido y el crema.

⁶⁸ Tanto HILARIO DE POTIERS [316-367] como JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420] nos recuerdan en respectivas homilías que Salomón hace referencia a este árbol cuando en su exhortación sobre las virtudes de la sabiduría nos dice que: “*Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen*” (Proverbios 3:18) ¿Y cuál es la fuente de la verdadera sabiduría sino la el temor del Señor? ¿Y cómo somos instruidos en el temor del Señor sino meditando día y noche en su Ley? (Salmo 111:10; Proverbios 1:7;9:10).

⁶⁹ La expresión hebrea es ‘*al-palḡê-mayim*, “repartimientos de las aguas”. El vocablo hebreo *peleg* procede del verbo *palag*, “dividir”, verbo que se utiliza únicamente en Génesis 10:25; 1ª Crónicas. 1:9; Job 38:25 y Salmo 55:9. Al patriarca Peleg se le dio este nombre «porque en sus días fue repartida la tierra». La expresión *palḡê-mayim* es un término técnico que se utilizaba para designar los surcos que dividían los huertos orientales en pequeños cuadrados de unos cuatro metros cada uno, al objeto de facilitar así el riego. De aquí que se usara para designar también los pequeños canales mediante los cuales se regaba un huerto o jardín. En el caso del Salmo 1:3, se nos dice que el varón que medita en la Ley de Dios es como un árbol plantado junto a los *peleg mayim*, donde hallará riego constante y diligente por parte del hortelano. Estos pequeños canales, o surcos de riego, se llenaban del agua procedente del pozo, aljibe o fuente que todo huerto o jardín debía tener. El hortelano o jardinero distribuía el agua en los surcos; primero, en uno; después, en otro; y lo hacía mediante un sencillo movimiento del pie. No usaba ningún otro utensilio, ni siquiera se agachaba para repartir el agua con la mano. Con un simple movimiento del pie, obstruía o abría el paso de un surco o de otro, haciendo que el agua fluyese por uno de los surcos, mientras que con el mismo pie tapaba la entrada del otro. Esto queda muy claro en Deuteronomio 11:10, donde dice: «*La tierra a la cual entras para tomarla, no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza*» La misma expresión se utiliza en Proverbios 21:1: «*Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina*» donde la elipsis *palḡê-mayim* encierra una hermosa lección: justamente igual que el hortelano, con un simple movimiento del pie, cambia el riego de un surco a otro, así también Dios cambia con la misma facilidad el corazón de los gobernantes de este mundo, inclinándolos a todo lo que Él quiere. Meditemos por un momento en lo que esto significa. ¡Qué consuelo para los hijos de Dios! ¿Qué nos cuenta la historia de Ester? «*Aquella misma noche se le fue el sueño al rey*» (Ester 6:1) ¡Una noche de insomnio! Aquella noche, el corazón del rey Asuero fue inclinado por Dios para dejar sin efecto la ley de los medos y los persas, y para libertar a Israel. ¡Qué sencillo! ¡No pongamos jamás, con nuestra incredulidad, límites a la omnipotencia de nuestro Dios! Sabemos lo difícil que resulta, a veces, convencer a un amigo o a un vecino de las verdades más sencillas. Pero recordemos que para Dios no hay imposibles, y aún el corazón de un déspota oriental es cambiado por Él con la misma facilidad que un jardinero cuando, con un sencillo movimiento del pie, cambiaba el curso del agua en los *palḡê-mayim*.

⁷⁰ CESÁREO DE ARLÉS [470-542] interpreta en uno de sus sermones que al “árbol” a que hace referencia el salmista es el Árbol de la Cruz, que hace al creyente bienaventurado; y el “*fruto a su tiempo*” es la resurrección que, como fruto de la Cruz, viene a su tiempo.

⁷¹ Juan 5:1-18.

⁷² Apocalipsis 22:12.

⁷³ Gálatas 3:28; Colosenses 3:11.

⁷⁴ 1ª Corintios 4:20.

⁷⁵ Hechos 1:1.

⁷⁶ Lucas 24:19.

⁷⁷ Mateo 21:18-19.

⁷⁸ SCHÖKEL opta aquí por una traducción distinta: “*Cuanto emprende, tiene buen fin*”.

⁷⁹ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como Septuaginta, o Versión Alejandrina. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C.). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C.; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías. hacia 185 a.C.; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

⁸⁰ Traducción de la Biblia al latín vulgar realizada a principios del siglo quinto por JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420] por encargo del papa Dámaso I en 382. La versión toma su nombre de la frase *vulgata editio* (edición para el pueblo) y se escribió en un latín corriente. San Jerónimo tradujo por primera vez directamente del hebreo al latín todo el Antiguo Testamento. En cuanto al libro de los Salmos, revisó la *Vetus latina* ajustándola a la *Septuaginta* en lo que se conoce como *Psalterium Romanum*.

⁸¹ Polvo o paja muy menuda de varias semillas trilladas, como el trigo, el lino, etc.

⁸² Job 21:18; Salmo 35:5; Isaías 17:13; 29:5; Jeremías 13:14; Daniel 2:35; Oseas 13:3; Sofonías 2:2.

⁸³ Génesis 19:14-17.

⁸⁴ Más que “*no se levantarán*”, la idea parece ser “*no se mantendrán en pie*”, o también que no se “*erguirán*” adoptando la postura propia de inocentes, de personas que no tienen nada que esconder. SCHÖKEL sugiere también que «podría significar que los malvados no atacaran a los honrados, acusándolos o con falso testimonio en un juicio, ni tendrán voz en la asamblea».

⁸⁵ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420] en su “*Homilía sobre el Salmo I*”, expresa una opinión similar, que los malos no se levantarán para ser juzgados porque ya han sido juzgados y condenados: “*el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios*” (Juan 3:18). Lo cual no quiere decir que los pecadores no resucitarán para ser condenados, sino tan sólo que no formarán parte de la congregación de los justos, porque no merecen estar la misma asamblea donde estén aquellos que no han sido condenados porque han creído. CIRILO DE JERUSALÉN [315-386] en su obra principal “*Catequesis*”, aclara el concepto diciendo que resucitarán pero no para ser juzgados sino para ser sentenciados.

⁸⁶ Mateo 25:12.

⁸⁷ No hay serpientes en Irlanda. La leyenda cuenta que San Patricio condujo a todas las serpientes fuera de Irlanda haciéndolas entrar en el mar, donde se ahogaron. Lo cual, si tenemos en cuenta que la serpiente era un símbolo venerado del paganismo, alude, en forma figurada, al hecho que San Patricio erradicó el paganismo de Irlanda. La expresión que usa John Trapp es un aforismo que hace referencia a la imposibilidad de algo, al afirmar que “*es más difícil encontrar un pecador en el cielo que una serpiente en Irlanda*”, cosa considerada por sus contemporáneos como poco menos que imposible. Todos los idiomas tienen frases similares que se utilizan en lenguaje coloquial para remarcar y enfatizar la imposibilidad de algo; en español diríamos “*Cuando las ranas críen pelo*”, “*Cuando el infierno se enfríe*”, “*Cuando los sapos bailen flamenco*”, etc.

⁸⁸ *kî-yōdêa ‘Yahweh derek şaddîqim*. SCHÖKEL traduce: “*El Señor se ocupa del camino de los justos.*”

⁸⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en *Narraciones sobre los Salmos*, dice en su exposición del salmo primero: «De igual manera que decimos que la medicina conoce la salud pero ignora la enfermedades, y no obstante es la medicina la que diagnostica las enfermedades, cabe afirmar también que el Señor conoce el camino de los justos, pero no conoce el camino de los impíos. Aunque en realidad Dios no desconoce nada, sólo que a los pecadores les dice: “*No os conozco*” (Mateo 25:12; Lucas 13:27). *Más la senda de los malos conduce a perdición*. Lo que nos quiere decir el salmista con esto es que el Señor pasa por alto el camino de los impíos, lo da por desconocido. La idea aquí es que el éxito de los justos depende del Señor, mientras que los impíos se buscan su propia perdición. Ser desconocido o ignorado de Dios equivale a perdición, y ser conocido por él equivale a florecer y a permanecer. De modo que la existencia (o el ser), está vinculada a ser conocida de Dios; mientras que la destrucción (o el no ser), está vinculada a ser ignorada por él. Pues el Señor mismo quien dice: “*YO SOY el que soy*”, y añade: “*YO SOY me ha enviado a vosotros*”».

⁹⁰ Job 23:10.

⁹¹ 1ª Corintios 1:18-21.

SALMO 2

SALMO DEL MESÍAS PRÍNCIPE

Título: No creemos ir desencaminados llamando a este sublime salmo el «SALMO DEL MESÍAS PRÍNCIPE», ya que como en una visión maravillosa, presenta el tumulto o motín de los pueblos que se levantan contra el Ungido del Señor; la determinación por parte de Dios de exaltar a su propio Hijo por encima de todos ellos; y el triunfo y reinado final del Hijo sobre todos sus enemigos. Leámoslo con los ojos de la fe contemplando, como en un espejo, el triunfo final de nuestro Señor Jesucristo sobre todos sus enemigos.¹

C. H. SPURGEON

Estructura: Este salmo se hace mucho más fácil de entender si se contempla como un retablo en cuatro partes: Vers. 1-3: *las gentes se amotinan*. Vers. 4-6: *el Señor que mora en los cielos se ríe de ellas*. Vers. 7-9: *El Hijo publica el decreto*. Y a partir del versículo diez hasta el final, se amonesta a los reyes a obrar con prudencia y a honrar al Hijo, el Ungido del Señor. Esta división no se basa tan sólo en el sentido del texto, sino que surge de la propia estructura poética del salmo, cuya cadencia se desarrolla de manera natural en tres estrofas de tres versículos cada una.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

QUARE FREMERUNT GENTES

*¿Por qué bramaron las naciones todas
con estrépito tanto, y con tanta fuerza?
¿por qué todos los pueblos no meditan
más que ideas vanas o perversas?*

*Los reyes de la tierra se amotinan,
también los principales se congregan,
contra el Señor ingratos se levantan,
y hasta contra su Cristo se rebelan.
Rompamos, dicen todos, los enlaces
que a ellos nos atan y encadenan,
y sacudamos lejos de nosotros
un yugo, que es tan duro y tanto pesa.*

*Pero el Señor que habita en las alturas,
se ríe de su estólida insolencia,
se burla de sus pérfidos designios,
y desprecia tan bárbaras ideas.*

*El día llegará en que su justicia,
hablándoles con cólera severa,*

*contenga sus furores, y les haga
sentir la insensatez de su demencia.*

*En cuanto a mí, yo he sido constituido
Rey de Sión, y su montaña excelsa,
para que anuncie sus preceptos santos,
y premie a los que humildes los respetan.*

*Y por eso el Señor me dijo afable,
mi hijo eres, mi propia descendencia,
hoy mismo te he engendrado de mi pura,
sublime y superior naturaleza.*

*Pídeme y te daré sin diferirlo
a todas las naciones por herencia,
y extenderé tus posesiones hasta
los últimos confines de la esfera.*

*Tú las gobernarás con una vara
tan rígida que al hierro se parezca,
y las podrás quebrar, como sus vasos,
que cuando quiere, el alfarero quiebra.*

*Escuchad esto, reyes soberanos,
que con tanto poder juzgáis la tierra:
escuchad, y sabed que hay juez más alto,
que ha de juzgar a las justicias vuestras.*

*Este es vuestro Señor, servidle fieles;
servidle con temor y con presteza:
alegraos en él, pues es juez justo,
mas sea con temblor y reverencia.*

*Abrazad su severa disciplina,
sus leyes adorad, regid con ellas,
no sea que se enoje, y os excluya
del buen camino, de la vía recta.*

*Pues cuando llegue el día en que reparta
a cada uno la suerte que merezca,
sólo será feliz el que fiado
en su bondad, se sujetó a sus reglas.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Lowth² hace con respecto a este salmo el siguiente comentario: «El tema central de este salmo es el establecimiento y consolidación de David como rey sobre su trono por encima de toda oposición de parte de sus enemigos. David asume en este salmo un papel que conlleva un doble carácter: por un lado literal y, por otro, alegórico. Si leemos de entrada el salmo por encima centrándonos exclusivamente en el David literal, el significado es obvio y confirmado más allá de toda disputa por la historia sagrada. Hay, sin embargo, una brillantez poco común en sus formas de expresión y en las figuras sublimes que utiliza; la dicción se exagera ocasionalmente en lo que se intuye como un propósito

intencionado por parte del autor de intimar con el lector y conducirlo a la contemplación de temas mucho más importantes que subyacen camuflados en el texto más allá de una primera lectura. Partiendo de esta base, cuando llevamos a cabo una segunda lectura más profunda, buscando centrarnos en el David espiritual, se nos abre una perspectiva completamente nueva de los sucesos, y su significado se nos hace más evidente y mucho más glorioso. Tan pronto como el David humano es absorbido por su *Antitipo* divino, el colorido deslumbrante y aparentemente exagerado con el que el texto del salmo segundo parece enmarcar la personalidad del rey de Israel, desaparece por completo. Al ver y analizar por separado el *Tipo* y el *Antitipo* (pero sin dejar de contemplarlos siempre como un conjunto), es cuando descubrimos en toda su profundidad la belleza y encanto de este singular poema. Así es como descubrimos a la perfección el doble sentido y vemos cómo ambos, aunque completamente distintos, conspiran en perfecta armonía y presentan maravillosas y notorias semejanzas en sus características y propósitos. Hasta el punto en que la analogía entre ambos plantea tantas coincidencias que cualquiera de los dos puede llegar a confundirse fácilmente con el otro, con el patrón en el que se inspira. Desde el comienzo mismo del salmo la fraseología del texto va progresando y arrojando gradualmente nueva luz sobre el tema; los sentimientos van ganando peso y dignidad, el argumento va ascendiendo desde las cosas de abajo a las cosas de arriba, de los asuntos terrenales a los celestiales, elevando de ese modo el argumento central, esencialmente humano, transformándolo por completo hasta situarlo a nivel del esplendor radiante de lo divino».

C.H. SPURGEON

Vers. 1. *¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?* [*¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?* RVR77] [*¿Por qué se sublevan las naciones, y en vano conspiran los pueblos?* NVI] [*¿Por qué se sublevan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas?* LBLA]

Los tres primeros versículos describen el odio de la naturaleza humana hacia el Cristo de Dios. Sobre el mismo no cabe mejor comentario que el del cántico apostólico: “*Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera*”.³ El salmo comienza abruptamente con una interrogación airada: “*¿Por qué...?*” Y con razón, pues no hay para menos que asombrarse ante la visión de las criaturas adoptando una actitud hostil frente a su Creador; algo que deja atónito al Salmista. Vemos a los incrédulos amotinándose, rugiendo como el mar, bandeándose con rabia de un lado a otro como las olas enfurecidas del océano en plena tormenta; así cabe imaginar a las gentes que piensan cosas vanas contra Dios en su corazón. Porque donde hay rabia por regla general suele haber también necedad, y en este caso la hay en abundancia.

C.H. SPURGEON

¿Por qué se amotinan las gentes? En realidad el verbo original hebreo⁴ no expresa un sentimiento interno sino más bien la agitación externa que lo evidencia.⁵ Puede que aluda al rugido que produce el movimiento arrollador de las olas de un mar embravecido, algo muy utilizado por los autores clásicos y otros escritores antiguos como figura o símbolo de

la agitación y conmoción en tumultos populares: el murmullo de agitación de los pueblos. Cabe, pues, traducir: ¿Por qué *las gentes hacen tanto ruido, forman tumultos y actúan con semejante furia*? Siendo que el verbo se halla en tiempo pasado quizá sería más correcto traducir: ¿Por qué se han amotinado *las gentes*?— la idea es que el tumulto, la agitación ya está en marcha, mientras que en el versículo siguiente, el tiempo futuro “*se levantarán*” expresa la continuidad en el tiempo de ese tumulto o rebelión iniciada.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Se amotinan. La palabra griega que San Pablo utiliza al citar este texto⁶ ἐφρυαξαν denota furia, orgullo e inquietud, deriva del resoplar o relinchar de los caballos que se muestran inquietos y agresivos antes de lanzarse a la batalla.

C.H. SPURGEON

Cosas vanas. Diocleciano⁷ acuñó una moneda, que todavía se conserva, con la inscripción: “*Extincto Nomine Christianorum*”⁸ Y en España hay un monumento romano erigido en el pasado, con la siguiente inscripción:

I. «A Diocleciano Joviano Maximiano Hercúleo César Augusto, por haber extendido el Imperio Romano en el este y en el oeste, y por haber extinguido el nombre de los cristianos, que trajo la ruina a la República.»

II. «A Diocleciano Joviano Maximiano Hercúleo César Augusto, por haber adoptado a Galerio en el este, por haber abolido por todas partes la superstición de Cristo, por haber extendido el culto a los dioses.»⁹

Como tan acertadamente observa un famoso escritor:¹⁰ «Se trata de un monumento erigido por el paganismo sobre la tumba de su enemigo vencido. Pero el pueblo que lo levantó no consiguió con ello más que “*cosas vanas*”, pues en la época en que lo construyó más que estar acabado el cristianismo estaba al filo de su mayor victoria, más bien en los comienzos de su triunfo definitivo y permanente que al final de su existencia. De modo que las piedras del monumento quedaron solas y compuestas, guardando y conmemorando la tumba vacía de una víctima inexistente, como la urna en la que Electra lavó sus lágrimas.¹¹ Ni en España ni en parte alguna del planeta puede identificarse la tumba del cristianismo; simplemente porque tal tumba, no existe, pues los vivos no tienen tumba».

HENRY ELLIOT FOX [1841-1926]

“*Christian Inscriptions in Ancient Rome – Their Message for Today*”

Vers. 1-4. Herodes, la zorra, conspiró contra Cristo dispuesto a obstaculizar su ministerio, pero fracasó en el intento; lo que confirma que no es casual que el salmista se pregunte: ¿Por qué los pueblos piensan cosas vanas? Cosas vanas son cosas que se piensan, se planean, se intentan, pero jamás llegan a término porque resulta totalmente imposible llevarlas a cabo; el salmista se refiere a ellas como “*cosas vanas*” porque carecen de sentido; es una pérdida de tiempo pensarlas y planearlas y un esfuerzo inútil intentarlas.¹² Es por ello que añade más adelante: “*el que mora en los cielos se reirá, el Señor se burlará de ellos*”. El Señor ve la necedad de quienes las intentan; y no únicamente el Señor, sino también los demás hombres; y en última instancia incluso los propios que las

piensan y las intentan, que acaban dándose cuenta de que han hecho el ridículo. El profeta Isaías, nos ofrece una hermosa y poética descripción de la escena cuando dice: “*Tejen las telas de araña [pero] sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos*”.¹³ Es como si dijera: «Han hecho un esfuerzo enorme preparando un gran tinglado con todo lo necesario para atrapar insectos; igual que la araña va soltando poco a poco de entre sus mandíbulas el líquido de su tela, ellos se han devanado los sesos elucubrando sesudos argumentos y los han enhebrado entre sí hasta convertirlos, en su opinión, en una tela perfecta, capaz de atrapar con facilidad la mente de cualquier incauto. Pero su tela no les servirá de nada, pues no pueden vestirse con ella. Y sus argumentos no valen para convencer ni a ellos mismos; como le sucede a la araña, en caso de peligro extremo su tela no les valdrá para su propia protección. En consecuencia, a pesar de todos sus esfuerzos para tejer y enhebrar falaces argumentos, al final quedan desnudos ante el viento frío de verdad. Todas sus tramas y complots resultan inútiles, y ellos y sus telas son barridos por la escoba de la justicia. Dios se complace en barrer los argumentos terrenales y las tramas de los hombres.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 2. *Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo.* [*Se levantarán los reyes de la tierra, y los príncipes conspiran juntamente contra Jehová y contra su ungido, diciendo. RVR77*] [*Los reyes de la tierra se rebelan; los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido. NVI*] [*Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes traman unidos contra el Señor y contra su Ungido, diciendo. LBLA*]

Se levantan los reyes de la tierra. Fijémonos en que el amotinamiento no surge de forma espontánea en el seno de los pueblos, sino que son sus dirigentes, sus reyes y gobernantes quienes lo fomentan acuciándolos a la rebelión.¹⁴

Y los príncipes conspiran juntamente contra Jehová y contra su ungido. Su oposición a Dios no es un alboroto momentáneo o un ataque de furia pasajero, sino más bien fruto de un odio ancestral, profundo y meditado, pues con toda intencionalidad han resuelto en consejo resistir al Príncipe de Paz. Y se preparan a fondo para su campaña militar con astucia, sin prisas ni improvisaciones, de un modo sistemático y deliberado, recurriendo a todas las artes de la guerra. Exclaman como Faraón: “*Procedamos, pues, astutamente con él*”¹⁵ ¡Ojalá los cristianos sirvieran a Dios con la mitad del empeño, astucia y tesón con que los enemigos de Cristo atacan su reino! En esto los pecadores son sagaces, mientras los santos son lentos y torpes.

C.H. SPURGEON

Se levantan los reyes de la tierra. ¿Por qué se juntaron todos en contra del Señor y de su Ungido?¹⁶ ¿Cuál era su propósito? ¿Apoderarse de sus riquezas y bienes? No, pues no tenía dónde reclinar su cabeza,¹⁷ antes bien ellos eran mucho más ricos que él. ¿Privarlo de libertad? No, eso no los hubiera satisfecho y además ya lo habían intentado.¹⁸ ¿Intentar que las gentes lo rechazaran y dejaran de seguirlo? Tampoco, esto ya lo habían conseguido, hasta el punto que incluso sus propios discípulos lo habían abandonado.¹⁹ ¿Qué era, pues, lo que pretendían? ¿Derramar su sangre? Sí, “*celebraron consejo -dice Mateo- para darle muerte*”.²⁰ Tenían al demonio en sus mentes, que no se sentía satisfecho sino con la muerte

de Jesús. ¿Y cómo se las ingeniaron para conseguirlo? Dice el salmista que: “*conspiraron juntamente contra él*”.

HENRY SMITH [1560-1591]

en uno de sus sermones predicado en 1578

Contra Jehová y contra su ungido. ¡Qué privilegio y honor tan grande el de David: ser relacionado públicamente con Jehová y en razón de ser su ungido convertirse en el foco de todas las iras y el menosprecio de los impíos! Una circunstancia peculiar que deriva en un doble efecto: aumenta por un lado el grado de responsabilidad de los impíos y sella su condenación; mientras contribuye por el otro a que pese al orgullo y jactancia de sus enemigos, la mente de David se mantenga serena y en calma, llena de gozo y paz. Mientras escribía este salmo David se sentía cual marino atrapado en medio de una tormenta, que oye los rugidos del viento furioso y no ve a su alrededor más que olas embravecidas que lo amenazan de ruina y destrucción. Y sin embargo su fe le permite exclamar confiado: “*Los pueblos traman cosas vanas...*” No lograrán su propósito. No conseguirán alterar los designios del cielo. No podrán dañar al Ungido del Señor».

DAVID PITCAIRN [1788-1870]

“*Zion’s King: the Second Psalm expounded in the Light of History and Prophecy*”, 1851

Vers. 3. *Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.* [*Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros su yugo.* RVR77] [*Y dicen: «¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!»* NVI] [*¡Rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas!* LBLA]

Rompamos sus ligaduras. Seamos libres para cometer toda clase de abominaciones. Convirtámonos en nuestros propios dioses y vivamos a nuestras anchas libres de todo freno y restricción. Y ahondando en su descaro e insolencia, fruto de su complot de rebelión, añaden: *rompamos sus ligaduras, liberémonos de su yugo.* ¡Como si hacerlo fuera tan fácil como decirlo! ¿Quién os habéis creído oh reyes que sois? ¿Sansones? ¿Pensáis acaso que las cuerdas del Omnipotente son mimbres verdes, aún no enjutos, que se rompen con solo tirar de ellos?²¹ ¿Soñáis por ventura que con un simple chasquear de vuestros dedos podéis hacer pedazos los designios divinos, romper los mandatos del Dios omnipotente y quebrantar los decretos del Altísimo como si fueran estopa?²²

Echamos de nosotros sus cuerdas. ¡Sí! Ha habido a lo largo de la historia gobernantes que han pensado y se han expresado en estos términos, y todavía quedan sentados en sus tronos algunos de estos insensatos. Ya que por desatinada que parezca la resolución de rebelarse contra Dios, el hombre ha insistido y perseverado en ella desde su misma creación, y continúa empeinado en tal idea incluso en el día de hoy. El glorioso reinado de Jesús previsto para los últimos tiempos no será establecido definitivamente sin que antes tenga lugar una lucha terrible que convulsione las naciones. Su venida será como fuego purificador y como jabón de lavadores,²³ y en aquél día los elementos ardiendo serán desechos. Los terribles acontecimientos de los últimos días ilustrarán tanto el apego del mundo al pecado como el poder de Dios para entregar el reino a su Unigénito.²⁴ La humanidad rechaza sistemáticamente a su legítimo Monarca y prefiere apegarse a la influencia del usurpador.²⁵ Para la cerviz sin la gracia, el yugo de Cristo es intolerable.²⁶

Pero para el pecador redimido, es fácil y ligero. En esto podemos juzgarnos a nosotros mismos: ¿Amamos este yugo o procuramos apartarlo y echarlo lejos de nosotros?

C.H. SPURGEON

Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. Resueltos como estaban a amotinarse, no dudan en difamar las dulces leyes del reino de Cristo calificándolas de cuerdas y ataduras, de coyundas y yugos, símbolos de esclavitud.²⁷ Pero, ¿qué es lo que en realidad dijo nuestro Salvador?: “*Mi yugo es fácil, y ligera mi carga*”.²⁸ El yugo de Cristo no es para el hombre regenerado más carga ni esclavitud de lo que son las alas para un pájaro. La ley de Cristo no es para el creyente más cuerda ni atadura que la faja y el cinturón con que el atleta ciñe sus lomos capacitándose para correr con más facilidad y alcanzar con mayor velocidad hacia su meta.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 4. *El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.* [El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. RVR77] [El rey de los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos. NVI] [El que se sienta en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos. LBLA]

*El que mora en los cielos se reirá.*²⁹ Volvamos ahora nuestros ojos desde el salón de consejos y pactos de los malvados, y del rugido de las gentes amotinadas, al lugar secreto donde habita la majestad del Dios Altísimo. ¿Qué dice Dios? ¿Qué hará el Rey de Reyes con aquellos seres inicuos que han rechazado a su Unigénito y heredero de todas las cosas? ¿Qué diferencia tan sublime establece la dignidad reposada del Omnipotente frente a la actitud conspiradora de los reyes de la tierra y la furia desatada de los pueblos que se amotinan! ¿Qué pueden hacer? Ni siquiera se toma la molestia de plantarles cara y batallar contra ellos, porque conoce lo absurdo, lo irracional, lo fútil y vano de sus complots y maquinaciones contra él; se limita a reír, a burlarse de ellos.³⁰

C.H. SPURGEON

El que mora en los cielos se reirá. Con estas palabras se nos da a entender claramente que: (1) el Señor está por encima de toda su malicia y poder; (2) que cuando mira hacia aquí abajo ve todas las tramas, complots y maquinaciones; (3) que su poder es omnipotente, por lo que puede hacer con sus enemigos según le plazca. “*Nuestro Dios está en los cielos; el hace lo que le place*”.³¹

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

“*Annotations upon the five books immediately following the historical part of the Old Testament (commonly called the five doctrinal or poetical books) Job, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon*”, 1658

El que mora en los cielos se reirá. Los desatinos y desvaríos de los pecadores que maquinan no son más que un juego infantil para el poder y sabiduría del Dios infinito; y todos los intentos del reino de Satán que a nuestros ojos aparentan formidables, a los ojos de Dios son absolutamente desdeñables.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

El que mora en los cielos se reirá. Los impíos se burlan de nosotros; y Dios se ríe de ellos. ¿Se limita a reír? A primera vista parece una reacción dura y difícil de entender: ¿Acaso las injurias contra los santos, las muchas crueldades cometidas por nuestros enemigos, el escarnio, la persecución, la destrucción de todo nuestro entorno (...) a Dios no le causa mayor impacto ni le arranca otra reacción que una sonrisa? El severo Catón³² afirmó que la risa no era una actitud propia de la solemnidad requerida a los cónsules romanos; y otros han dicho que reírse implica una degradación en la condición de los príncipes;³³ ¿y resulta que el término “*reírse*” se aplica aquí nada menos a la Majestad divina?. En un claro antropomorfismo, el salmista describe aquí a Dios reaccionando ante los vanos intentos de los impíos del mismo modo como reaccionaría cualquiera de nosotros en una situación semejante: con una actitud de desprecio, burlándose de sus vanos intentos. Se ríe, pero con desprecio, un desprecio que implica venganza. Faraón pensó que ordenando ahogar a todos los niños varones judíos había encontrado un modo infalible de borrar la estirpe de los israelitas de la faz de la tierra; ¿acaso Dios no se rió de él haciendo que su propia hija diera cobijo y educación a Moisés en su propia corte?³⁴ ¡Qué poco duradero es el triunfo y la alegría de los malvados! ¿Qué pueden hacer? ¿Volver a colocar a Dagón en su lugar? La risa de Dios le arrancará la cabeza y cortará sus manos, dejándolo incapacitado para guiarlos y sin poder para defenderlos.³⁵ Nunca debemos juzgar la manera de obrar de Dios hasta que finaliza totalmente la representación y baja el telón del último acto, pues la situación en apariencia más irreversible y desesperada puede cambiar en pocos instantes, y transformarse repentinamente en una bendición. Para ello basta con una simple sonrisa del cielo. Dios permitió que su templo fuera saqueado, que fueran profanados los vasos sagrados y que los impíos se emborracharan bebiendo en ellos; y no hizo nada para impedirlo, se limitó a reírse. Pero, ¿acaso esa risa de Dios no hizo temblar y palidecer a Belsasar cuando vio el mensaje escrito en la pared?³⁶ ¡Oh, qué terrible debe ser el fruncir de su entrecejo si una simple sonrisa suya resulta tan severa!

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

El que mora en los cielos. Esta expresión fija nuestros pensamientos en un ser infinitamente exaltado por encima del hombre, y que: “*mora en los cielos*” muy por encima de las limitaciones propias de los conceptos y miserias terrenales.³⁷ Y cuando afirma además “*se reirá*”, es con el propósito de plantear y dejar clara en nuestras mentes la idea de que las más grandes confederaciones de pueblos y reyes de la tierra, y sus más amplios, extensivos, arduos y vigorosos preparativos para quebrantar los propósitos divinos y causar daño a sus ungidos, a los ojos de Dios carecen todo sentido y no le causan más que risa, porque son insignificantes y carecen de valor. Dios no sólo los contempla sin que le produzcan inquietud y sin experimentar temor alguno, sino que se ríe de sus necedades y desatinos, mofándose de su impotencia. Sabe que puede aplastarlos como una polilla cuando le plazca o consumirlos en un instante con el aliento de su boca.³⁸ ¡Cuán provechoso resulta para nosotros que el salmista nos recuerde estas verdades! ¡Que nos repita lo vano que es para las muchedumbres y los gobernantes de la tierra tratar de enfrentarse a la Majestad del cielo!

DAVID PITCAIRN [1788-1870]

El Señor se burlará de ellos. La palabra hebrea *Adonai*³⁹ que es la que aquí se utiliza, tiene un significado místico que implica: *mi sostén, mi apoyo, mi pilar, mi estaca*. La palabra inglesa “*Lord*” (Señor) mantiene mucho de este mismo sentido y significado, en tanto que se trata de una contracción del antiguo término sajón “*Llaford*” o “*Hlafford*”, que deriva de “*Laef*”: *sostener, refrendar, apreciar*.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Esta tautología, o repetición de la misma cosa, es un signo de que aquello que se afirma es así y ha quedado sólidamente establecido.⁴⁰ Como afirma con toda autoridad el patriarca José cuando habiendo interpretado los sueños de Faraón dice: “*Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla*”.⁴¹ Aquí también, por tanto, la repetición de conceptos: “*se reirá*” y “*se burlará de ellos*”, es una repetición intencionada para mostrar que no hay duda posible de que estas cosas van a suceder. El Espíritu de gracia hace esto para nuestro alivio y consuelo, para que no sucumbamos a la tentación, antes bien levantemos en alto nuestras cabezas en esperanza cierta, porque: “*El que ha de venir vendrá, y no tardará*”.⁴²

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 5. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. [*Luego hablará en su furor, y los turbará con su ira. RVR77*] [*En su enojo los reprende, en su furor los intimida y dice. NVI*] [*El que se sienta en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos. LBLA*]

Luego les hablará en su furor. Después de haberse reído, les hablará; no necesita atacarles; con el aliento de su boca le basta.⁴³ En el preciso instante en que el poder de los impíos llega al clímax y su furia alcanza los límites de la violencia, Dios envía contra ellos su Palabra. ¿Y qué les dice?: «*A pesar de toda vuestra malicia, a pesar de vuestro amotinamiento, a pesar de vuestras maquinaciones y confabulaciones, a pesar de la sabiduría inútil de vuestros consejos y los esfuerzos vanos de vuestros legisladores, yo he establecido mi Elegido como rey sobre el Monte de Sión*» En otras palabras: He hecho aquello que vosotros tratábais de impedir; mientras vosotros proponíais yo he dispuesto, mientras vosotros maquinabais, yo he ejecutado. La voluntad del Señor se cumple por encima de todos los devaneos y amotinamientos de los hombres. El Ungido de Dios ha sido designado y no será defraudado ni desilusionado. Miremos hacia atrás a lo largo de todos los siglos de infidelidad; prestemos atención a todas las atrocidades que los hombres han dicho y hablado sobre el Altísimo; agucemos el oído para escuchar el trueno y las descargas de las hordas humanas amotinadas contra la majestad de los cielos; y después, pensemos en cómo Dios al contemplarlos les dice sonriendo: “*Pero yo, he puesto a mi rey sobre Sión, mi santo monte*”.

C.H. SPURGEON

*Y les turbará con su ira.*⁴⁴ Bien sea a través del horror de su propia conciencia o con enfermedades y plagas corporales;⁴⁵ de un modo o de otro les demostrará su error, les hará

comprender hasta la saciedad lo que piensa de ellos, y los estrujará hasta que paguen el último cuadrante por sus acciones,⁴⁶ como históricamente ha hecho siempre con los perseguidores de su pueblo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 5-9. Para Dios no hay cosa más fácil que destruir a sus enemigos. Solo tenemos que ver a Faraón, a sus consejeros, a sus huestes, a sus caballos y sus carros, anegados por las aguas y hundiéndose como plomo en el Mar Rojo.⁴⁷ Así acabó una de los mayores complots para intentar acabar con el pueblo elegido por Dios. De los treinta emperadores romanos, gobernadores de provincias, y otras altas personalidades que se distinguieron por su celo y crueldad en perseguir a los cristianos primitivos; uno de ellos se volvió loco; a otro le dio muerte su propio hijo; uno se quedó ciego; a otro se le salieron los ojos de la cabeza; otro murió ahogado; otro, estrangulado; uno murió en la cautividad abyecta; otro cayó muerto de repente; otro murió de una enfermedad asquerosa, de modo que sus médicos tuvieron que darle muerte porque no era posible resistir el hedor que llenaba la habitación; dos se suicidaron; un tercero lo intentó, pero tuvo que pedir ayuda para poder hacerlo; cinco fueron asesinados; cinco murieron en circunstancias de extremo sufrimiento, varios a causa de complicaciones de enfermedades; ocho murieron en batalla o después de haber caído prisioneros. Entre ellos se hallaba Juliano el Apóstata⁴⁸, de quien se dice que en los días de su prosperidad, retó y amenazó con su espada al cielo, desafiando al Hijo de Dios, a quien llamaba despectivamente «El Galileo». Pero cuando cayó herido en una batalla y comprendió que para él todo había terminado, escupió al aire un grumo de su propia sangre y exclamó: «Has vencido, Galileo». Voltaire⁴⁹ cuenta en sus obras la agonía de Carlos IX

de Francia,⁵⁰ un monarca en sobremanera cruel y miserable, responsable de la traición, del martirio y de las peores crueldades cometidas contra miles de cristianos Hugonotes en la triste y vergonzosa noche de San Bartolomé,⁵¹ y que tuvo una muerte cruel, con la sangre escapándosele por la boca y por los poros de la piel.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms”, 1867

Vers. 6. *Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte.* [Yo mismo he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte. RVR77] [He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte. NVI] [Pero yo he consagrado a mi Rey sobre Sión, mi santo monte. LBLA]

*He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte.*⁵² Jesús reinará, verá el fruto de la aflicción de su alma,⁵³ y “vendrá su reino libre de todo sufrimiento”⁵⁴ cuando asuma todo el poder y reine “desde el río hasta los confines de la tierra”.⁵⁵ Ahora mismo reina ya en Sión, y nuestros labios entonan alegres las alabanzas del Príncipe de Paz. Puede que se anticipen grandes conflictos, pero tenemos la plena seguridad de que a nuestro Señor y Rey le será dada la victoria. ¡Grandes son los triunfos que están por venir; apresúralos pues, te rogamos, oh bendito Señor! Gloria y gozo en Sión pues su Rey habita en ella,⁵⁶ guardándola de sus enemigos, y llenándola de todo tipo de cosas buenas. Jesús está sentado

sobre su trono de gracia, y el trono de su poder está en medio de su Iglesia; y en él, Sión está a salvo de todo. ¡Que sus ciudadanos se alegren en él!

*«Tus muros son fortaleza, y a tus puertas
aguarda un ejército de huestes celestiales.
Tus sólidos cimientos jamás serán conmovidos
asentados en los consejos de su amor.
Tus enemigos trazan sus planes en vano,
en vano se amotinan contra su trono,
como olas que se levantan, rugiendo enfurecidas,
para estrellarse luego y morir contra las rocas»⁵⁷*

C.H. SPURGEON

Yo mismo he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte. Aquí es importante reparar en:

1. *El oficio real de nuestro glorioso Redentor: el de Rey.* “Y en la vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.⁵⁸

2. *La autoridad por la cual reina:* Es “mi rey”, dice Dios el Padre, yo lo he instituido como tal eternamente y para siempre. “El Padre a nadie juzga, antes ha entregado todo juicio al Hijo”.⁵⁹ El mundo desconoce y repudia su autoridad, pero yo la reconozco; porque yo lo he constituido rey, y “lo he puesto por cabeza sobre todas las cosas de la Iglesia”.⁶⁰

3. *El reino en particular sobre el que rige:* “sobre Sión, mi santo monte”, que no es sino un “tipo” de la Iglesia. El templo fue edificado sobre el monte Sión, que fue llamado desde entonces “Monte Santo”. El trono de Cristo está en su Iglesia, que es su cuartel general y lugar peculiar de su residencia. Y es importante observar la firmeza del propósito divino con respecto a esto: “Yo he puesto mi rey”; por consiguiente cualesquiera que sean los complots y confabulaciones del mundo o del infierno tratando de impedirlo están condenadas al fracaso, Cristo reinará por decreto de su Padre.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

Yo mismo he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte. Jesucristo es un rey triple. Reina en primer lugar sobre sus enemigos; en segundo lugar reina sobre sus santos; en tercer lugar es rey universal absoluto, por voluntad y decreto de su Padre celestial.⁶¹

En primer lugar es Rey de sus enemigos. Es decir, reina sobre ellos a pesar de sus deseos, en contra y por encima de su voluntad. Como Rey, es superior y está por encima de todos los demás reyes. ¿Pues qué son los hombres más poderosos, los grandes y distinguidos de la tierra al lado de Cristo Jesús? No llegan a una burbuja dentro de una gota de agua. Si como nos dice el profeta Isaías todas las naciones de la tierra, comparándolas con Dios, son como una gota de agua en un cubo, o una mota de polvo en una balanza,⁶² ¡qué poca cosa han de ser a su lado los reyes de la tierra! No nos engañemos, amados, Cristo Jesús reina sobre todas las cosas, y no tan solo es superior a todos los reyes de la tierra sino que es incluso superior a los propios ángeles, ya que es Cabeza de todos los ángeles del cielo, que lo obedecen y lo adoran.⁶³ Es rey sobre todos los reinos, sobre todas las naciones, sobre todos los gobiernos, sobre todos los poderes, sobre todos los hombres.⁶⁴ Aún los hombres más rebeldes y más paganos están bajo su potestad; y los confines más alejados de la tierra son su posesión.⁶⁵

En segundo lugar Cristo es Rey de sus santos. Reina sobre los malos y sobre los buenos; aunque eso sí, sobre los malvados reina con su autoridad y su poder, mientras que sobre sus santos reina con su Espíritu y su gracia. Governa los corazones de los que forman su pueblo, rige sus conciencias, controla su voluntad, sus afectos, sus juicios, sus pensamientos; y nadie, fuera de Cristo tiene poder sobre ellos, pues constituyen su reino espiritual. Cristo, reina sobre todas las naciones, y a la vez, es Rey de sus santos; a unos los rige y obliga exteriormente, a los otros los tutela y dirige interiormente.

En tercer lugar Cristo es Rey de su propio Padre. En tanto que dice: “*He puesto a mi rey sobre Sión, mi santo monte*”. ¡Bien puede por tanto ser nuestro Rey cuando es Rey de Dios! Puede que os preguntéis: ¿cómo puede Cristo ser Rey sobre el propio Padre? Porque rige el universo entero por voluntad y por mandato del propio Padre, y es el propio Padre quien le ha entregado el dominio absoluto y lo ha constituido como Rey. El reino que Dios ha entregado en manos de Cristo es un reino doble: En primer lugar, *un reino espiritual*, donde rige sobre los corazones de los que constituyen su pueblo; y en segundo lugar, *un reino providencial*, donde rige el universo entero y dirige el destino de todas las naciones.

WILLIAM DYER [1632-1696]

“Christ’s Famous Titles”, 1665

Sion, mi monte santo. La palabra “*Sion*” significa “*visión en la distancia, atalaya, puesto de observación*” (*speculam*). Y a la Iglesia se la denomina “*atalaya*” (*specula*), no solo porque contempla a Dios y las cosas celestiales a través de la fe (esto es, las observa desde la lejanía) adquiriendo con ello sabiduría respecto a las cosas celestiales además de las terrenales; sino también porque en el seno de la Iglesia hay verdaderos videntes, oteadores y vigías en el espíritu, cuya función es cuidar de los fieles que están a su cargo y advertirlos a tiempo sobre las mesnadas de enemigos y de pecados que tratan de acosarlos; a los tales en griego se los denomina obispos (*episkopoi*), esto es vigías u oteadores; y por la misma razón cabe adjudicarles, partiendo del significado original de la palabra “*Sión*”, el apelativo de verdaderos *Sionistas* o *Sioneros*, porque ven en la distancia.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 7. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. [*Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te he engendrado hoy.* RVR77] [*Yo proclamaré el decreto del Señor: «Tú eres mi hijo», me ha dicho; «hoy mismo te he engendrado.* NVI] [*Ciertamente anunciaré el decreto del Señor que me dijo: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.* LBLA]

Yo publicaré el decreto. Aquí el salmo se reviste de dramatismo ya que entra en juego un nuevo actor, que es quien toma ahora la palabra. Hemos penetrado en el salón de consejos de los malvados para ver qué tramaban, hemos subido al trono de Dios para ver cuál era su postura y reacción al respecto y, ahora, contemplamos al Ungido proclamando sus derechos y su soberanía, y advirtiéndolo a los traidores acerca de su destino irremisible.

Dios se ha reído del consejo de los impíos y se ha burlado de sus complots y motines; y ahora es el Ungido en persona, Cristo mismo, quien asumiendo su papel de Redentor resucitado “declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”,⁶⁶ entra en acción. Y contemplando el rostro airado de

los reyes rebeldes, el Ungido les dice: «Si esto no basta para reduciros al silencio: *Yo publicaré el decreto*». Y está claro que este decreto está en conflicto directo con todos los planes de los hombres, porque su objetivo es el establecimiento definitivo del dominio mismo contra el que las naciones se han amotinado.

Tú eres mi Hijo. Ésta es la noble prueba de la gloriosa divinidad de nuestro Emanuel. «Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy?»⁶⁷ ¡Qué privilegio tan grande contar con un Redentor divino en el cual depositar nuestra confianza!

Yo te he engendrado hoy. Esto se refiere concretamente a la divinidad de nuestro Señor. No intentemos sondearla ni pretendamos entenderla más allá de lo que el texto dice, porque es una verdad que ha de ser recibida con fe y tratada con respeto, nunca investigada con incredulidad e irreverencia. Siendo que se refiere al Unigénito de Dios en su naturaleza humana, lo que nos corresponde es regocijarnos en el misterio, más que violar su santidad intentando fisgonear como intrusos en los secretos del Dios Eterno. Las cosas que nos han sido reveladas en la Palabra son más que suficientes, y no debemos aventurarnos tratando de aclararlas mediante elucubraciones y especulaciones vanas. Muchos grandes hombres se han perdido tratando de explicar la Trinidad o desvelar la esencia de la divinidad; ese es un mar proceloso en el que grandes navíos han naufragado. ¿Cómo pretendemos movernos con seguridad por ese inmenso y profundo océano con nuestros frágiles esquifes?

*Yo te he engendrado hoy.*⁶⁸ La discusiones y debates teológicos sobre la filiación eterna de nuestro Señor, más que ser una muestra de fe reverente, lo que hacen es poner de manifiesto una curiosidad malsana y presuntuosa; la nociva pretensión del orgullo humano de empeñarse en explicar aquello que, en realidad, lo único que nos corresponde hacer es adorar.

Fácilmente podríamos transcribir aquí docenas de exposiciones e interpretaciones de este versículo con distintos puntos de vista e incluso opuestas entre sí, pero no lo haremos.⁶⁹ La controversia es una de las tareas menos provechosas en que se han ocupado las plumas de los teólogos.

C.H. SPURGEON

Vers. 8. *Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.* [*Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.* RVR77] [*Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra!* NVI] [*Pídeme, y te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra.* LBLA]

Pídeme y te daré por herencia las naciones. ¡Pídeme! Entre los grandes reyes de la antigüedad era una costumbre arraigada conceder a sus allegados más cercanos todo lo que les pedían;⁷⁰ no tenían más que abrir la boca y sus deseos les eran concedidos de inmediato. El Ungido de Dios declara aquí abiertamente que sus enemigos le han sido dados como herencia. Y obrando en consecuencia, extiende ante sus mismas narices el decreto y levantando en alto con su mano taladrada el cetro de su poder, les dice: «¡Ved cómo me ha sido dado, no solamente el derecho a reinar, sino también el poder de conquista!» Sí, Jehová ha dado a su Ungido una vara de hierro con la cual quebrantará las naciones rebeldes y las hará pedazos, serán como vasijas de barro (2:9), fácilmente

reducidas a escombros cuando la barra de hierro esté en la mano del Omnipotente Hijo de Dios.⁷¹ Aquellos que no se dobleguen, serán quebrantados. Las vasijas de alfarero una vez rotas en mil pedazos no se pueden recomponer, y los pecadores no tendrán reparación posible cuando Jesús los golpee con dureza.

*Pecadores, implorad la gracia
de Aquel cuya ira no podéis soportar;
volad al abrigo de la cruz
donde hallaréis salvación.*⁷²

C.H. SPURGEON

*Pídeme.*⁷³ Esta simple expresión es la que constituye a Cristo en sacerdote: “*Pídeme*”. El salmo habla de su investidura en el oficio real; pero el apóstol interpreta este texto en relación a su sacerdocio,⁷⁴ y entiende que su comisión para ambas funciones entra en efecto en el mismo instante, otorgadas y confirmadas por la misma autoridad. Su oficio intercesor surge de su capacidad para pedir y se fundamenta sobre la misma base de autoridad que su función y honor como rey. Regir, corresponde a su oficio real; pedir, a su sacerdocio.⁷⁵ Después de su resurrección, el Padre le da la potestad y el mandato de pedir.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

Pídeme. Así como el artista mira fijamente y con atención a la persona que va a pintar y traza sus líneas buscando las máximas similitudes con la realidad original, así Dios tiene a Cristo como modelo y arquetipo al que deben ajustarse todos los cristianos, sus santos: en sufrimiento, en gracia y en gloria; con la única diferencia de que Cristo mantiene la preeminencia en todo. *Cristo padeció*, y todo cristiano debe padecer del mismo modo, aunque ello no signifique una cabeza ensangrentada en un cuerpo clavado en una cruz, pues nadie puede llegar a padecer lo que Cristo padeció. *Cristo mantuvo su santidad*, y todo cristiano debe buscar también la santidad, aunque a un nivel inferior, pues lo modelado en barro no puede alcanzar la perfección de lo tallado en oro. Y así, a medida que nos vamos conformando al carácter y la imagen de Cristo, descubrimos que sus promesas hechas a los que lo siguen, sus santos, se cumplen del mismo modo que las promesas que le fueron hechas a él: mediante la oración. “*Pedid* –dijo el Hijo de Dios– *y se os dará*”.⁷⁶ Y el apóstol Santiago nos dice “No tenéis lo que deseáis porque no pedís”.⁷⁷ Dios prometió a Cristo ayuda y apoyo en sus tribulaciones: “*He aquí mi siervo, yo le sostendré*”.⁷⁸ Cristo oró con lagrimas, sudor y sangre, cuando sus pies atravesaban el valle de sombra de muerte.⁷⁹ Tenía de antemano la promesa de una simiente perdurable y de completa victoria sobre sus enemigos, y sin embargo vemos que ora fervientemente pidiendo ambas cosas. Cara a nosotros, Cristo asume su papel como Rey, pero ante su Padre celestial asume su papel como Sacerdote. Toda su comunicación con Dios fue a través de la oración y relacionada con la intercesión. Y puesto que la misma promesa convierte a sus seguidores, a los creyentes, en sus santos, haciéndolos reyes sobre sus lascivias y conquistadores sobre sus enemigos; los hace también sacerdotes ante Dios; y es pidiéndolo,⁸⁰ a través de oración humilde, que lo prometido nos es otorgado.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. En la versión inglesa de la Biblia hay dos palabras, que en nuestra versión RV equivaldrían al “*por*” y el “*como*”, que están destacadas, para indicar que no forman parte del texto hebreo, sino que han sido añadidas con el propósito de hacer la frase más coherente. Ahora bien, si suprimimos ese “*por*” y el “*como*”, el texto del versículo quedaría más o menos así: “*Pídeme y te daré las naciones, tu herencia; y tu posesión, los confines de la tierra*”. Esta lectura es, decididamente, mucho mejor que la otra. Da a entender que en base a una decisión o acuerdo previo, Dios había ya asignado una herencia de naciones y la posesión de los confines de la tierra a la persona de la cual *dice* “*Tu eres mi Hijo*”. Y cuando dice “*te daré*”, está revelando a su Ungido no tanto en qué consiste su herencia y cuál es la extensión de esas posesiones destinadas a él, sino más bien su pronta disposición y celeridad para otorgarlas. Las naciones eran ya de antemano “*la herencia*”, y los confines de la tierra “*la posesión*”, que Dios se había *propuesto* entregar a su Ungido. Pero ahora le dice: “*pídeme*”, y le *promete* dar cumplimiento a su propósito. Esta es la idea inherente a las palabras de este texto, y su importancia se hace más evidente cuando tomamos en cuenta su aplicación al David espiritual, al verdadero Hijo de Dios “*a quien constituyó heredero de todo*”⁸¹.

[TEXTO ADAPTADO]⁸²

Vers. 9. Tú los quebrantarás con vara de hierro; los desmenuzarás como vaso de alfarero. [*Los quebrantarás con cetro de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.* RVR77] [*Las gobernarás con puño de hierro; las harás pedazos como a vasijas de barro.* NVI] [*Tú los quebrantarás con vara de hierro; los desmenuzarás como vaso de alfarero.* LBLA]

*Los quebrantarás*⁸³ *con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.* Sí, el Señor ha puesto en la mano de su Ungido una vara de hierro con la cual desmenuzará en pedazos a las naciones rebeldes; que pese a toda su fuerza y poder aparente, no serán más que frágiles vasijas de alfarero, fácilmente quebrantadas y desmenuzadas, cuando caiga sobre ellas la vara de hierro del omnipotente Hijo de Dios. Aquellos que no se doblan han de ser quebrantados. La vasija del alfarero no puede ser restaurada una vez ha sido desmenuzada, y la ruina de los pecadores será sin esperanza si Jesús los hiere y desmenuza:

*«Oh pecadores, implorad la gracia
de Aquel cuya ira no podréis soportar;
volad al abrigo de la Cruz, y buscad allí salvación»*⁸⁴

C.H. SPURGEON

Tú los quebrantarás con vara de hierro. La vara tiene múltiples significados en la Escritura. Puede ser de diversos materiales y utilizarse para distintos propósitos. En épocas primitivas una vara de madera, bajo el nombre de “*cetro*” se interpretaba como un signo de realeza. Poco a poco la idea del cetro fue ganando importancia y se convirtió en señal característica de un imperio o del reinado de un monarca en particular. Un cetro de oro denotaba riqueza y poder, era un símbolo de pompa y boato. El cetro de justicia, al que se hace referencia en otro salmo: “*Cetro de justicia es el cetro de tu reino*”,⁸⁵ es símbolo de la verdad, de la equidad y rectitud que distinguirá el reinado del Mesías cuando sea

establecido sobre la tierra.⁸⁶ Pero cuando se dice que Aquel cuyo nombre es EL VERBO DE DIOS herirá a las naciones “*y las regirá con vara de hierro*”,⁸⁷ asumiendo que en este caso la vara significa “*su cetro*”, el hierro del que está hecha debe significar la severidad de los juicios que el “*Rey de Reyes*” infligirá sobre todos aquellos que resistan su autoridad. Con todo, yo tengo mis dudas acerca de si la “*vara de hierro*” a que hace referencia este texto en Apocalipsis simboliza realmente el cetro real del Hijo de Dios en su segunda venida, pues se menciona en relación a una “*espada aguda*”, lo que me inclina a pensar que tiene que ver más bien con un arma de guerra. De todo ello concluimos que la “*vara de hierro*” que se menciona en este salmo, y que es la que estamos tratando de explicar, a pesar de que se describa en manos de un rey, no es un símbolo de poder soberano sino más bien un instrumento de corrección y castigo.⁸⁸ El término “*vara*” se utiliza con mucha frecuencia en este sentido⁸⁹. Y si la vara de corrección, que por regla general era una varilla de madera o una caña, se describe aquí, en el salmo dos, como “*vara de hierro*”, es porque indica con toda claridad lo duros, severos y efectivos que van a ser los castigos; que no se limitarán a magullar, sino a quebrantar, a romperlos en pedazos. “*Los quebrantarás con vara de hierro.*”

Ahora bien, semejante quebrantamiento total y absoluto no es posible llevarlo a cabo si no es mediante una *vara de hierro*, algo que queda mucho más claro al considerar la segunda parte del texto: “*los desmenuzarás como vaso de alfarero*”. El uso del término “*vaso*” o “*vasija*” de alfarero como figura, y del verbo “*desmenuzar*”, implica la acción de romper la vasija en pedazos pequeños, lo cual no es viable si no es mediante una vara de hierro.⁹⁰ Y aún así, el nivel de destrucción depende de cómo se maneje esa vara, pues incluso un golpe con una vara de hierro contra un objeto o sustancia sólida y quebradiza, si la acción se realiza con precaución y cuidado, no causa más que daños limitados; pero en el caso que nos ocupa no parece que sea así, pues los verbos utilizados: “*quebrantarás*” y “*desmenuzarás*” transmiten con toda claridad la idea de que el golpe o golpes descargados, es decir, la acción de la vara contra el objeto, se lleva a cabo con gran fuerza: “*los desmenuzarás*”. En este aspecto, como en otros de este mismo salmo, concluimos que esas predicciones y promesas tienen un cumplimiento parcial y limitado en la historia del David literal. Su verdadero cumplimiento, su consumación pavorosa, corresponde y aguarda el día cuando el David espiritual vendrá en gloria y majestad, como Rey de Sión, con una vara de hierro para desmenuzar a la gran coalición anticristiana de reyes y pueblos, y tomar posesión de su herencia largamente esperada y adquirida al precio de su sangre. Y los signos de los tiempos parecen indicar, con toda claridad, que la venida del Señor está cerca.

DAVID PITCAIRN [1788-1870]

“*Zion’s King: the Second Psalm expounded in the Light of History and Prophecy*”, 1851

Vers. 10. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. [Ahora, pues, oh reyes, sed sensatos; admitid amonestación, jueces de la tierra. RVR77] [Ustedes, los reyes, sean prudentes; déjense enseñar, gobernantes de la tierra. NVI] [Ahora pues, oh reyes, mostrad discernimiento; recibid amonestación, oh jueces de la tierra. LBLA]

Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes. Aquí, cambia la escena, y el salmo aporta admonición y consejo a los que anteriormente se habían rebelado. Se les exhorta a obedecer y a rendir pleitesía a Aquel contra el cual se habían revelado.⁹¹

Sed prudentes. Siempre es cosa de sabios estar dispuesto a recibir instrucción, más aún cuando esta instrucción tiende a la salvación del alma. “*Ahora, pues... sed prudentes*”, es decir, no os demoréis más, antes bien sopesad de inmediato las razones probadas y sacad conclusiones. Vuestra guerra contra el Ungido no tiene posibilidad alguna de éxito, por tanto, desistid de vuestro vano intento y someteos a Aquel que os desmenuzará si rehusáis llevar su yugo. ¡Oh, sabiduría infinita es obedecer a Jesús, y qué espantosa es la locura de aquellos que siguen siendo sus enemigos!

C. H. SPURGEON

Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes. Así como Jesús es Rey de reyes y Juez de jueces, así también el evangelio es el maestro de los más grandes y sabios. Si alguno se considera tan poderoso como para desdeñar sus consejos, Dios lo reducirá a la nada; y si alguno se considera tan sabio como para despreciar sus enseñanzas, demostrará ser un necio.⁹² El evangelio debe ocupar siempre el lugar primordial entre los dirigentes de la tierra, y los que lo predicán, deberían, como Knox⁹³ y Melvill,⁹⁴ potenciar y dignificar su oficio aunque ello implique riesgo, pues a veces el predicador se ve en la necesidad de expresar abiertamente su rechazo y oposición a ciertas prácticas y hacer pública su reprimenda incluso en presencia real. Los clérigos aduladores no sirven para otra cosa que para ser pinches en la cocina del diablo.

C.H. SPURGEON

Vers. 11. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. [*Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor.* RVR77] [*Sirvan al Señor con temor; con temblor ríndanle alabanza.* NVI] [*Adorad al SEÑOR con reverencia, y alegraos con temblor.* LBLA]

Servid a Jehová con temor. Que la reverencia y la humildad se entremezclen y formen parte de vuestro servicio de un modo inseparable. Él es un Dios grande y nosotros no más que insignificantes criaturas; inclinémonos por tanto en adoración reverente, y hagamos que un temor filial se mezcle con nuestra obediencia al Padre de las Edades.

Y alegraos con temblor. Juntamente con el gozo cristiano debe haber siempre, mezclado, un temor santo. La fusión de ambos produce un perfume de olor dulce, y debemos prestar atención para no quemar otro distinto sobre el altar. Temor sin gozo es tormento; y gozo sin santo temor sería presunción.

C.H. SPURGEON

Servid a Jehová con temor. El temor del Señor califica y capacita nuestro gozo. Si aislamos el gozo del temor, se convierte en licencioso; si aislamos el temor del gozo se transforma en esclavitud.

WILLIAM BATES [1625-1699]

Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Hay dos maneras distintas de servir y regocijarse en el Señor. Por un lado está el servicio egoísta y el regocijarse en el Señor sin temor; éste es peculiar de los hipócritas, que buscan escalar posiciones, afianzarse en ellas y sacar partido de todo; que se complacen en si mismos y se miran a si mismos no

como siervos inútiles, sino como hombres de gran mérito, merecedores de todos los honores; con respecto a ellos se dice que: “*Sus caminos son torcidos en todo tiempo*”⁹⁵ y que: “*no hay temor de Dios delante de sus ojos*”;⁹⁶ pues ejercen la justicia sin juicio y se interponen impidiendo que Cristo sea el verdadero y único Juez a quien todos deben temer y ante el cual ningún hombre será justificado. En el lado opuesto está el servicio con temor y el regocijo con temblor al que se refiere el salmista; éste es propio de los justos, que en todo momento obran con equidad y rectitud, que tratan siempre de equilibrar el gozo con el temor, la alegría con la responsabilidad; que cuando hacen las cosas nunca las hacen carentes de juicio antes bien con temor y temblor, aterrorizados ante la idea de que puedan equivocarse y obrar injustamente o con iniquidad, pero a la vez gozosos de contar siempre con la misericordia de Dios, en la cual se regocijan. No se excusan en otros sino que se acusan a si mismos de los errores cometidos, y en todas las cosas que hacen justifican y alaban a Dios ante todo.⁹⁷ Por tanto se cumplirá en ellos lo que dice el proverbio: “*Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios*”⁹⁸ y en la carta a los Filipenses: “*Regociaos en el Señor siempre*”.⁹⁹ Ciertamente, cuando sean humillados y triturados entre las piedras del molino, la de abajo y la de arriba,¹⁰⁰ para separar lo que no son más que cáscaras, se transformarán en el trigo puro de Cristo.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Servid a Jehová con temor. El temor del Señor es la fuente de todo gozo espiritual; es la estrella de la mañana que brilla en medio del sol del consuelo: “*Andando en el temor del Señor, y en el consuelo de su Santo Espíritu*”¹⁰¹ Dios mezcla el gozo con el temor, para que el temor no se convierta en esclavitud.¹⁰²

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

Vers. 12. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [*Rendid pleitesía al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.* RVR77] [*Bésenle los pies, no sea que se enoje y sean ustedes destruidos en el camino, pues su ira se inflama de repente. ¡Dichosos los que en él buscan refugio! NVI*] [*Honrad al Hijo para que no se enoje y perezcáis en el camino, pues puede inflamarse de repente su ira. ¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él se refugian! LBLA*]

*Besad al Hijo para que no se enoje*¹⁰³ *y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira.* ¡Subrayemos este argumento solemne de reconciliación y obediencia! Es cosa terrible perecer estando en el pecado, en caminos de rebelión. ¡Con qué facilidad podría su ira destruirnos de súbito en cualquier momento! No necesita calentarse siete veces más de lo ordinario,¹⁰⁴ basta con que se encienda un poco para que seamos consumidos. ¡Oh pecador! Vigila y teme los terrores del Señor; porque “nuestro Dios es fuego consumidor”.¹⁰⁵

*Bienaventurados todos los que en él confían.*¹⁰⁶ Fijaos en la manera en que concluye el salmo: “*Dichosos los que en él confían*”. Después de habernos invitado a besar al Hijo, y a hacerlo presto para que no se enoje y perezcamos en el camino, estas palabras finales

establecen el justo y solemne equilibrio entre reconciliación y obediencia. ¿Tenemos asegurada nuestra parte en esta bienaventuranza? ¿Confiamos verdaderamente en él? Cuanto mayor sea nuestra confianza, tanto mayor será nuestra certeza de la bienaventuranza. Deberíamos por tanto, siempre que leamos este salmo, concluirlo añadiendo la petición de los apóstoles: “*Señor, auméntanos la fe*”.¹⁰⁷

El primer salmo establece el contraste entre el justo y los malos; el segundo, entre el amotinamiento y desobediencia tumultuosa que arrastra al mundo y la exaltación garantizada del Hijo de Dios. En el primer salmo vimos al malvado arrebatado como si fuera tamo; en el segundo lo vemos quebrantado y desmenuzado como una vasija de alfarero. En el primer salmo contemplamos al justo plantado como un árbol junto a corrientes de agua; aquí contemplamos a Cristo, Cabeza del Pacto de la gracia, hecho mucho más que un árbol plantado junto a corrientes de agua; es hecho rey de todas las islas,¹⁰⁸ y todos los paganos se inclinan ante él besando el polvo de sus pies en tanto que otorga su bendición a todos los que en él han puesto su confianza. Ambos salmos merecen la mayor atención, puesto que ambos constituyen de hecho el prefacio a todo el libro de los Salmos; hasta tal punto que algunos de los antiguos llegaron a confundirlos y considerarlos como uno solo.¹⁰⁹ Sin embargo, no hay duda que se trata de dos salmos distintos, cosa que queda muy clara porque Pablo se refiere explícitamente a éste salmo como a: “*el salmo segundo*”.¹¹⁰ El Salmo primero nos muestra el carácter y la porción de los justos; mientras que a continuación, el Salmo segundo nos enseña que los salmos son mesiánicos y hablan de Cristo, el Mesías, el Príncipe que ha de reinar desde el río hasta los confines de la tierra.¹¹¹ Ambos salmos contienen una visión profética diferida en el tiempo, de ello estamos absolutamente convencidos, pero no nos corresponde a nosotros profundizar en ella ni nos sentimos competentes para hacerlo, preferimos dejarlo en manos más expertas.

C.H. SPURGEON

Besad al Hijo. En Oriente el beso era un signo de amor entre iguales: “*Pero Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, y se echó sobre su cuello, y lo besó*”;¹¹² “*se levantó David de un lugar hacia el sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró copiosamente*”;¹¹³ “*Saludaos los unos a los otros con un beso santo*”.¹¹⁴ De sumisión y sujeción por parte de los subordinados a un superior: “*Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó*”.¹¹⁵ Y de adoración en los creyentes: “*haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron*”;¹¹⁶ “*Y mi boca les envió un beso de adoración con mi mano*”.¹¹⁷

JOHN RICHARDSON [1580-1654]

Obispo de Ardagh

“*Choice observations and explanations upon the Old Testament*”, 1655

Besad al Hijo para que no enoje. Del decreto, “*mi Hijo eres tú*”, pasamos a la acción: “*besad al Hijo*”: *Osculamini*.¹¹⁸ Una acción ordenada por Dios a pesar de que hombres licenciosos y depravados la hayan corrompido (los hombres carnales la practican y los traidores también: Judas traicionó a su Maestro con un beso).¹¹⁹ Con todo, Dios la demanda como expresión de amor y reverencia. El hecho que una cosa sea o pueda ser

objeto de abuso no implica que deba ser rechazada o suprimida; que algo haya sido tergiversado no entraña que debamos estigmatizarlo y abandonarlo por completo, significa más bien que muchas cosas que son originalmente buenas han sido desviadas por algunos para usos impropios, pero pueden ser restauradas y retornadas a su bondad genuina. Consideremos y engrandezcamos por tanto la bondad de Dios, que nos ha conducido hasta el punto de que tengamos acceso a besar al Hijo y ha hecho posible que la decisión de expresar este amor esté en nuestras manos. Pues si bien el amor en la visión del *Antiguo Testamento*, incluido el *Cantar de los Cantares*, no fue más allá del *Osculetur me*, es decir, de la acción del amado besándonos a nosotros, “*O si el me besara con besos de su boca*”,¹²⁰ ahora, en la nueva dispensación de Iglesia y la visitación del alma cristiana, el Hijo nos invita y autoriza a que nosotros lo besemos a él; y nos invita porque está presente entre nosotros y permanece en nosotros. Esto nos lleva a enfatizar aún con mayor ahínco nuestra exhortación a besar al Hijo con el afecto que encontramos expresado en la Escrituras y que es testimonio del verdadero amor: *el ósculo santo*. Con todo, y por si acaso el amor y la benevolencia divinos no fueran para nosotros causa de persuasión suficiente para movernos a besarlo de inmediato, el salmista recurre a recordarnos la obligación y apela a la amenaza, advirtiéndonos del peligro; pasa del amor al temor: “*para que no se enoje*”. Con ello trata de que nos demos cuenta y nos quede constancia de que Dios, pese a ser todo amor, puede llegar al punto de airarse; y en este caso con sobrado motivo, pues ese Dios que puede llegar al punto de enojarse con nosotros, es el Hijo de Dios, el cual ha hecho tanto y tanto por nosotros, con lo que su ira y enojo están más que justificados; es nuestro juez, y con razón hemos de temer, por tanto, su ira; una ira que, sin embargo, es facilísimo de evitar, pues para ello: *basta con un simple beso*.

Besad al hijo. Esto es, abrazadlo, apoyaos en él, depended de él en todo y para todo. Besadlo como a vuestro pariente más próximo; besadlo como a vuestro soberano; besadlo en todo momento, en vuestras salidas y vuestras entradas;¹²¹ besadlo mediante vuestra reconciliación, mediante la sinceridad de vuestra fe, vuestra paz y unidad con la iglesia, mediante vuestro aprecio y estima a los hombres ante quienes él os envía a testimoniar. Besadlo, y jamás os sintáis avergonzados de besarlo, porque esto es lo que el Esposo desea.¹²² Besadlo y no seréis menospreciados. Si alguna vez habéis sido o sois menospreciados por amar a Cristo o a su Evangelio, recordad que cuando David fue mirado con desprecio porque danzaba tras el arca, su respuesta fue abundar en ello.¹²³ Si os han criticado y calificado de fanáticos porqué acudíais al servicio divino a primera hora de la mañana, acudid de nuevo al mediodía, y regresad otra vez por la tarde. *Tanto major requies, quanto ab amore Jesé nulla requies*¹²⁴ exclamó San Gregorio.¹²⁵

Para que no se enoje. La ira es una pasión que trastorna, ofusca, perturba y desatina al hombre; y por supuesto que esto no es aplicable a Dios. Pero el enojo como sentimiento que lleva a diferenciar entre amigos y enemigos, o en este caso entre cosas que conducen o alejan al hombre de su gloria, sí que es aplicable a Dios. Hilario¹²⁶ lo describió de manera magistral con esta frase: “*Poena patientis, iram decernentis*”, esto es: *El padecimiento que impone el cumplimiento la pena conduce a la comprensión de la ira que motivó la condena*. El sufrimiento del hombre es ira de Dios. Si Dios inflige tales castigos, como haría un rey justamente encolerizado, es porque está airado. Pero en el caso concreto de

este texto el tema va más allá y es todavía mucho más grave, pues a quien aquí menciona como susceptible de entrar en cólera no es únicamente el Dios altísimo y todopoderoso, lo que ya de por sí sería suficientemente grave; sino que se nos advierte para nuestra ruina, que incluso el Hijo, a quien debemos besar, puede llegar a enojarse. “*Besad al hijo para que no se enoje*” y temedlo cuando está airado. Sin embargo, se nos ofrece el remedio, que es tan preventivo como restaurativo: el bálsamo de un simple beso es suficiente; un beso que nos permite hallar misericordia frente a sus juicios, reparación de nuestras ruinas, fiestas en nuestras cuaresmas y gozo en su ira.

JOHN DONNE [1573-1631]

“*Sermon xxxix preached upon Trinity Sunday: Psalm ii. 12*”

Besad al Hijo. Para hacer las paces con el Padre debemos besar al Hijo. Besémosle, pues; hagamos de ello nuestro objetivo y empresa. Aunque a decir verdad, somos nosotros quienes debemos dejarnos besar por el Hijo antes de que podamos besarlo a Él. “¡Oh, si él me besara con besos de su boca!”, fue la oración de la Iglesia según leemos en el libro Cantares.¹²⁷ Señor, concédenos que estos besos mutuos y estos abrazos de ahora nos permitan entrar plenamente en la fiesta de las bodas más adelante, cuando el coro de los cielos, incluidas las voces de los ángeles, cantarán el cántico nupcial, el epitalamio en las bodas de la esposa del Cordero.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Se inflama pronto su ira. Una traducción más ajustada sería quizás: “*si su ira se inflama, sólo lo hace un poco*”.¹²⁸ Aunque el hebreo dice literalmente “*si su nariz (o fosas nasales) arden o se inflaman de pronto*”.¹²⁹ Para los antiguos hebreos la nariz era el órgano del cuerpo a través del cual se manifiesta literalmente la ira.¹³⁰ De hecho arrugar la nariz y dar resoplidos en un síntoma de rabia contenida. Entre nuestros modismos, proverbios y refranes, solemos decir: “*Se me hinchon las narices*”, lo que entendemos como que me está provocando a ira.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Se inflama pronto su ira. Si tomamos en cuenta que nuestra perdición podría ser inmediata sólo con que la ira de Dios se encendiera un poco, imaginemos lo que puede llegar a ser si se enciende del todo. Las consecuencias son impensables, algo indescriptible.

JOHN NEWTON [1725-1807]¹³¹

¹ La mayoría de los Padres de Iglesia, coinciden en afirmar que el Salmo 2 y el Salmo 1 forman parte de un mismo bloque. TEODORETO DE CIRO [393-458] dice en su “*Comentario a los Salmos*” que: «Habiendo cerrado el primer salmo con una referencia a los impíos, abre el segundo con el mismo tema para enseñarnos que el fin funesto anticipado para los malos (1:6) alcanza sin excepción a todos aquellos que se levantan y amotinan contra el Salvador, ya sean reyes o gobernantes, judíos o gentiles». Por su parte GREGORIO DE NISA [335-395] en su famoso tratado sobre los títulos de los salmos “*In Inscriptiones Psalmorum*” nos recuerda que el primer salmo carece de título precisamente porque todo él constituye el título del segundo: el salmo primero nos habla de la necesidad de ser perfectos y vivir separados del mal; y el segundo, nos habla del Hijo (2:7) engendrado en la carne para que nosotros podamos asumir ese estado perfecto que de otro modo nunca alcanzaríamos. Esta misma idea recoge también el teólogo español contemporáneo J. M. MARTÍNEZ [1924-] en “*Salmos Escogidos*”

donde concluye que «el Salmo 1 nos introduce a la Ley; el Salmo 2 a los profetas». Para más información sobre este particular ver la nota 1 en el Salmo 1.

² Se refiere al erudito obispo anglicano y doctor en divinidades por la Universidad de Oxford ROBERT LOWTH [1719-1787], famoso por su traducción de la Biblia al inglés, que incluye una de las mejores traducciones a ese idioma del Libro del Profeta Isaías. Fue uno de los primeros eruditos en observar y estudiar la estructura poética de Salmos y la literatura profética del Antiguo Testamento y en establecer las formas y categorías de los paralelismos: sinónimo, antitético y sintético.

³ Hechos 4:27, 28.

⁴ En hebreo *rāḡāšū* de *rāḡash*, participar en un tumulto, aunque también se utiliza para conspirar.

⁵ El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* da al verbo *amotinar*, que fue el elegido por CASIODORO DE REYNA [1520-1594] para traducir al español el sentido del pensamiento del salmista, dos acepciones distintas, aunque conexas entre sí: “*Alzar en motín a cualquier multitud*” y “*turbar e inquietar las potencias del alma o los sentidos*”.

⁶ Hechos 4:25.

⁷ GAIUS AURELIUS VALERIUS DIOCLETIANUS fue emperador de Roma del 284 al 305. Durante su mandato creó una tetrarquía para la administración del Imperio, y se desarrolló una de las últimas y más cruentas persecuciones contra los cristianos. Para llevar a cabo su campaña de persecución, Diocleciano promulgó cuatro edictos consecutivos. La ola de brutalidad resultante produjo desertiones entre los cristianos, las de los llamados “traidores” (que significa “los que entregaron”), que trataron de proteger su vida entregando las copias que poseían de las Escrituras. Según el historiador WILL DURANT [1885-1981], “*millares de cristianos se retractaron [...] Pero muchos de los perseguidos se mantuvieron firmes; y el espectáculo o la noticia de la heroica fidelidad mostrada por algunos en el tormento fortificaba la fe de los vacilantes y ganaba nuevos miembros para las congregaciones acosadas*”. Los cristianos de Frigia, Capadocia, Mesopotamia, Fenicia, Egipto y la mayoría de las demás partes del Imperio Romano sufrieron martirio. EUSEBIO DE CESAREA [267-338] afirma que miles de cristianos perecieron durante la persecución.

⁸ Latín: “*El nombre de los cristianos ha sido borrado de la tierra*”.

⁹ Lamentablemente, no existen en la actualidad datos históricos fiables con respecto a la existencia en España de este monumento citado por Elliot. Aunque numerosos autores se refieren a él, ninguno aporta datos concretos con respecto a su ubicación: algunos describen una columna que Diocleciano levantó en Roma sobre una copia destruida de las Escrituras con la misma inscripción que la medalla “*Extincto Nomine Christianorum*”, aunque otros autores afirman que en realidad el monumento estaba en Iliria, en lo que hoy es Albania.

¹⁰ Se refiere al médico y teólogo CHARLES MAITLAND [1815-1866] en su libro “*The Church in the Catacombs: a Description of the Primitive Church of Rome, illustrated by its Sepulchral Remains*”, 1846.

¹¹ Se refiere a ELECTRA, personaje central de la obra con el mismo nombre, de Sófocles. En una de las escenas, Electra llora ante la urna vacía en la que cree que descansan las cenizas de su padre, Orestes, que en realidad no había muerto y que haciéndose pasar por extranjero le trajo la urna que supuestamente contenía sus propias cenizas. Sófocles fue un poeta trágico y dramaturgo de la Antigua Grecia, autor también de obras como *Antígona* o *Edipo Rey*, y que se sitúa, junto con Esquilo y Eurípides, entre las figuras más destacadas de la tragedia griega.

¹² En este mismo sentido L.A. SCHÖKEL [1920-1998] en *Salmos I* traduce: “*y los pueblos meditan un fracaso*”, y J.M. Martínez en *Salmos Escogidos* traduce: “*y los pueblos planean fracasos*”. La palabra hebrea que la RV traduce por “*cosas vanas*” es *rîyq* y su significado es vacuidad, vacío, algo que no tiene contenido ni sustancia.

¹³ Isaías 59:5-6.

¹⁴ En la Antigüedad era frecuente que cuando algún gran monarca había envejecido o estaba próximo a morir los reyes y gobernantes de pueblos vecinos que habían sido sojuzgados y sometidos por él se reunieran para planear una rebelión conjunta. En este caso la rebelión es contra Dios y contra su Ungido, lo que le lleva a exclamar por boca del profeta Miqueas: “*Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí*” (Miqueas 6:3).

¹⁵ Éxodo 1:10.

¹⁶ ORÍGENES [c.185-254] dice al respecto en su “*Selecta in Psalmos*” comentando este texto: “*Su acción no es únicamente en contra de Cristo, ya que les es contada como si hubieran atacado también al Padre; por esto es que el salmista exclama ‘contra el Señor y contra su Ungido’*”

¹⁷ Lucas 9:58.

¹⁸ Lucas 4:28-30.

¹⁹ Marcos 14:50; Juan 6:66.

²⁰ Mateo 27:1.

²¹ Jueces 16:7

²² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera que «A pesar de que existan otras posibilidades interpretativas, lo más propio es aplicar este texto a aquellos de quienes acaba de decir en el versículo anterior que ‘traman cosas vanas’. En este contexto, ‘rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros su yugo’ viene a decir: “Hagamos todo lo que esté en nuestra mano para que [Cristo] *no nos eche el lazo, ni la religión cristiana nos sea impuesta*”».

²³ Malaquías 3:2.

²⁴ 2ª Pedro 3:7-10.

²⁵ Juan 10:1,8.

²⁶ Juan 6:60-66.

²⁷ Jeremías 27:2-7.

²⁸ Mateo 11:29-30.

²⁹ En hebreo *yōšēḇ baššāmayim yišḥaq*.

³⁰ Salmo 37:13; 59:8.

³¹ Salmo 115:3 LBLA.

³² Por el calificativo de “*severo*” cabe pensar que se refiere a MARCO PORCIO CATÓN, en latín: *Marcus Porcius Cato* [234-149 a.C.] político, escritor y militar romano apodado *El Censor* o *El Viejo (Maior)*, quien se distinguió por su conservadora y estricta defensa de las tradiciones romanas en contraposición con el lujo de la corriente helenística que procedía de oriente. El contexto en que lo cita, sin embargo, parece más bien aludir al incidente protagonizado por su descendiente CATÓN DE ÚTICA o CATÓN EL JOVEN [c.95-6 a.C.], cuando este acusó de intriga a *Lucio Licinio Murena* ante el tribunal y *Cicerón*, siendo cónsul, asumió su defensa. Para mortificar a Catón, Cicerón satirizó largamente sobre las paradojas de los estoicos, lo que arrancó una sonora risotada en el auditorio inclusive entre los jueces, a lo que Catón, sonriéndose también y sin alterarse, dirigiéndose a los asistentes, respondió devolviéndole la pelota y exclamó: «¡Ved qué cónsul tan ridículo tenemos, ciudadanos!».

³³ Se refiere a NICOLÁS MAQUIAVELO [1469-1527].

³⁴ Éxodo 1:15-2:10.

³⁵ 1ª Samuel 5:1-7.

³⁶ Daniel 5:1-6.

³⁷ Otra traducción posible de *yōšēḇ baššāmyim* sería “*el que tiene su trono en los cielos*” o “*el entronizado en los cielos*”. La idea es de que cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies; para él “*las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo*” (Isaías 40:15); ¿Qué podrán los pueblos confabulados y amotinados contra él?

³⁸ Job 4:9; 15:30; 41:21.

³⁹ En hebreo *’ăḏōnāy*.

⁴⁰ Probablemente Lutero sacó esta idea de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], pues en su comentario también comenta la iteración (una repetición con el objeto de alcanzar un objetivo) en este texto: «La expresión “el que habita en el cielo” se repite con otra expresión paralela “el Señor”; y la expresión “se reirá” se corresponde con “se burlará”. Con todo, nada de esto debe interpretarse en sentido material ni compararse al cuerpo humano, como si Dios estuviera dotado de mofletes para reírse o hiciera burla con la nariz. Lo que pone de relieve este pasaje es la capacidad y fortaleza que este simbolismo confiere a sus santos. Cuando los santos vislumbran lo que está por venir (esto es, que el nombre de Cristo y su señorío se establecerá en las futuras generaciones y conquistará todas las naciones), se dan cuenta que los inicuos no hicieron con sus maquinaciones más que proyectar un plan totalmente inútil. En realidad lo que confiere a los santos la energía para anticipar las realidades que están por venir es precisamente la risa y la burla que Dios hace de ellos».

⁴¹ Génesis 41:32.

⁴² Hebreos 10:37.

⁴³ Job 4:9; 15:30; 41:21.

⁴⁴ En hebreo *’āz yəḏabbêr ’êlēmōw wə’appōw*. La expresión hebrea *wə’appōw* tiene su raíz *’aph*, nariz. Una traducción literal diría “los turbará con su nariz”. Ver al respecto nota del versículo doce: “*pues se inflama de pronto su ira*”.

⁴⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «“Hablará a ellos en su furor” y para que quede más claro añade “los turbará con su ira” lo que equivale a decir “los espantará con su cólera”. Esa ira y cólera del Señor que los “turbará” no hay que interpretarla en el sentido de que el Señor alterará su mente, sino que es más bien la fuerza con que ejerce el castigo de manera justa, ya que toda criatura está sometida a su servicio. En este sentido es preciso tener presentes las palabras de Salomón: “Tú, Señor de poder, juzgas sin perder la calma y nos gobiernas con gran respeto” (Libro de la Sabiduría 12:8). La ira de Dios es un sentimiento que se origina en el alma del que conoce la ley divina al contemplar cómo el pecador quebranta esa misma ley. Mediante este sentimiento en las almas de los justos se desquitan muchas cosas. De todos modos, cabe también la posibilidad de entender la ira de Dios en el sentido de una oscuridad u ofuscación que invade la mente de aquellos que transgreden la ley divina».

Por su parte CASIODORO [485-583] en su *Expositio Psalmorum* hace comentando este versículo la siguiente reflexión: «Dios no se enciende y se ve arrastrado en una escalada emocional contra los impíos, pues la divinidad no está sujeta a las pasiones y emociones humanas, es eternamente inamovible, tan sólo les retira el impacto de su gracia. La retribución a los pecadores se define como ira de Dios. “Les hablará en su furor” se refiere al momento cuando vendrá para juzgar al mundo.» Y ORÍGENES [c.185-254] nos recuerda que el furor y la ira de Dios no impiden el perdón si hay arrepentimiento: «Dios habló en su ira y furor por boca de Jonás a los ninivitas, y no obstante, puesto que se arrepintieron cubriéndose de saco y sentándose sobre ceniza (Jonás 3:1-10), no les aconteció nada de lo que se les había predicho.»

⁴⁶ Mateo 5:26.

⁴⁷ Éxodo 14:23-28.

⁴⁸ Si refiere al emperador romano FLAVIO CLAUDIO JULIANO [332-363 d.C.], emperador romano conocido como *Juliano el Apóstata*, por renegar del cristianismo y convertirse al paganismo. Fue hijo de Julio Constantino, hermanastro del emperador Constantino I, y su segunda esposa Basilina. Siendo niño, fue testigo del asesinato de su familia en un motín militar promovido por su primo y emperador Constancio II, hecho que, como él mismo afirmó, dio inicio a su desconfianza hacia el cristianismo. Nada más conocer la muerte de Constancio y ser proclamado emperador, Juliano hizo pública ostentación de sus creencias paganas rindiendo culto a los dioses. Las convicciones religiosas de Juliano y su restauración del culto a los dioses paganos son motivo de considerables disputas entre los historiadores.

⁴⁹ Se refiere a FRANÇOIS MARIE AROUET, [1694-1778] más conocido como Voltaire. Fue un escritor y filósofo francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana y de la ciencia. En 1746 Voltaire fue elegido miembro de la Academia francesa.

⁵⁰ Se refiere a CARLOS MAXIMILIANO DE FRANCIA [1550-1574], monarca perteneciente a la Casa de Valois que heredó el Trono a la muerte de su hermano Francisco II, con sólo diez años. Hasta 1563 gobernó como regente su madre, Catalina de Médicis, quien siguió ejerciendo una gran influencia sobre él una vez declarado mayor de edad. Durante su reinado continuaron en Francia las guerras de religión, conflicto civil que enfrentaban a los católicos (liderados por los Guisa y apoyados por España) contra los protestantes o hugonotes (liderados por Coligny y apoyados por Inglaterra y algunos príncipes alemanes). Intentó poner fin al enfrentamiento mediante la Paz de Saint-Germain de 1570 (que concedía libertad de culto a los hugonotes) y el matrimonio de su hermana Margarita con el hugonote Enrique de Navarra (futuro Enrique IV). Pero traicionó el tratado y causó la sangrienta *Matanza de San Bartolomé* en 1572. Carlos murió poco después sin descendencia legítima, heredando el Trono su hermano Enrique III. Murió con empiema pleural y tuberculosis pulmonar.

⁵¹ Se refiere a lo que se conoce como *Matanza de San Bartolomé*, el asesinato en masa de los llamados hugonotes (cristianos protestantes franceses de doctrina calvinista) la noche del 23 al 24 de agosto de 1572 en París, tras el atentado contra su líder el almirante GASPARD DE COLIGNY [1519-1572] y que se extendió durante meses por toda Francia. En realidad parece ser que fue CATALINA DE MÉDICIS [1519-1589] quien maquinó la matanza, pero su hijo CARLOS IX [1550-1574], joven y dubitativo, dio su consentimiento asumiendo con ello la responsabilidad.

⁵² Como podrá comprobar el lector, el enfoque tanto de Spurgeon como de todos los autores citados, incluidos los Padres de la Iglesia, en la interpretación de este texto es absolutamente mesiánico. Si lo aplicamos a David como antitipo de Cristo, el texto de soporte sería 2ª Samuel 7:10-16, el llamado «*Pacto Davidico*» que tiene en el NT sus paralelos en 2ª Corintios 6:18; Hebreos 1:5; Apocalipsis 21:7.

⁵³ Isaías 53:11.

⁵⁴ Se trata de una cita de un conocido poema del poeta inglés JAMES THOMPSON [1700-1748], escrito a la memoria de Isaac Newton con el título de: “*Hymn of The Seasons*” y que incluye esta estrofa: “*The Great Shepherd reigns, And His unsuffering Kingdom yet shall come*”.

⁵⁵ Salmo 72:8.

⁵⁶ Salmo 149:2.

⁵⁷ Se trata de uno de los muchos himnos escritos por gran compositor de himnos ISAAC WATTS [1674-1748], concretamente la segunda y tercera estrofas del titulado “*God the glory and defence of Zion*”, que comienza con: “*Happy the Church, thou sacred place, the seat of thy Creator’s grace...*”. Himno nº 64 en el himnario original de Watts, y 473 del “*Arrangement of the Psalms, Hymns and Spiritual Songs of the Rev. Isaac Watts*” realizada por James M. Winchell, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Boston en 1832.

⁵⁸ Apocalipsis 9:16.

⁵⁹ Juan 5:22.

⁶⁰ Efesios 1:22.

⁶¹ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420] dice al respecto en su comentario “*Comentarioli in Psalmos*” que los cuatro primeros versículos del salmo segundo expresan la sorpresa del salmista o de un ángel ante la insensatez de las turbas humanas amotinadas en contra de Dios; mientras que a partir del versículo cinco, es el propio Señor quien habla: «exhortando a los gentiles y a todos los judíos que iban a creer en él; para que siguiéndole a él, cuyo yugo es fácil y carga ligera, puedan aflojar sus ataduras y quitarse de encima la pesada carga de la ley, que sus propios antepasados no fueron capaces de llevar».

⁶² Isaías 40:15.

⁶³ Hebreos 1:6.

⁶⁴ Daniel 7:14.

⁶⁵ Salmo 2:8.

⁶⁶ Romanos 1:4.

⁶⁷ Salmo 89:19-29; Hebreos 1:5.

⁶⁸ Aplicado a David como antitipo el significado sería “*Yo te he entronizado hoy*”. La idea que se transmite con ese enfático “*Yo*” es que no ha llegado al trono por habilidad o capacidad propia ni por voluntad de otros, sino exclusivamente por voluntad, decisión y decreto divino.

⁶⁹ A fin de respetar la decisión de C.H. SPURGEON en lo que refiere a este versículo, hemos declinado también en las notas incluir cualquier otro comentario de otros autores.

⁷⁰ Esther 5:6; Mateo 14:7; Marcos 6:23.

⁷¹ Apocalipsis 2:27.

⁷² Charnock, mediante Spurgeon, cita aquí la estrofa de un conocido himno del famoso predicador, expositor, líder puritano y autor de numerosos himnos, PHILIP DOODRIDGE [1702-1751], que dice en inglés: “*Ye sinners seek his grace / Whose wrath ye cannot bear; / Fly to the shelter of his cross / And find salvation there.*”

⁷³ En hebreo *šā'al-mimmennî*.

⁷⁴ Hebreos 5:5-6.

⁷⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera en este particular que «este pasaje tiene un sentido temporal aplicado al Hijo del Hombre, Cristo, que se ofreció como sacrificio sustitutorio de todos los sacrificios y que también intercede por nosotros como dice el apóstol: “*Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros*” (Romanos 8:34). La expresión “*pídemme*” puede referirse al oficio temporal de Cristo realizado en favor del género humano, y tiene como objetivo que todas las naciones unidas bajo el nombre de Cristo y liberadas de la muerte, sean posesión de Dios: “*Te daré en herencia las naciones*”, para que las poseas en bien de su salvación y para que den fruto espiritual».

⁷⁶ Mateo 7:7; Lucas 11:19.

⁷⁷ Santiago 4:2.

⁷⁸ Isaías 42:1.

⁷⁹ Lucas 22:39-46.

⁸⁰ ORÍGENES [c.185-254] afirma que puede considerarse como un dogma que «nadie recibe nunca un don divino sin antes haberlo pedido». Y DÍDIMO EL CIEGO [313-398] en su “*Fragmenta in Psalmos*” sostiene que las palabras «“*Pídemme y te daré por herencia*”, no atañen al Hijo, sino a nosotros. Indican que lo que se concede y hace accesible pidiendo no es para el Hijo sino para aquellos que como herencia le pertenecen».

⁸¹ Hebreos 1:2.

⁸² Este comentario figura sin autor ni procedencia en el texto original inglés, aunque entendemos que probablemente sea del propio Spurgeon. Lo hemos adaptado para que tenga sentido en español.

⁸³ Es preciso tener en cuenta que esta expresión tiene varias lecturas. La *Septuaginta* o *Versión de los LXX* traduce “*los regirás*” o “*gobernarás*” como hace la NVI. Algunos han traducido también “*los pastoreará*”, lo que parece encajar bien con Miqueas 5:4: “*los apacentará con poder del Señor*”. Tanto Lutero como Calvino se inclinan por esta traducción.

⁸⁴ Cita la sexta estrofa de uno de los diversos himno escritos por el pastor PHILIP DODDRIDGE [1702-1751], concretamente el basado en Mateo 25:41 y titulado “*And will the Judge Descend*”.

⁸⁵ Salmo 45:6.

⁸⁶ Isaías 9:7; Lucas 1:32-33.

⁸⁷ Apocalipsis 19:11-16.

⁸⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] afirma en esta misma línea de pensamiento que la vara de hierro es para «quebrar los apetitos terrenales, los intereses nauseabundos del viejo hombre y toda cuanta arcilla pecadora hay concentrada en el interior de esa vasija que es el ser humano». Y ORÍGENES [c.185-254] se pregunta al respecto: «Si el Padre dice que dará al Hijo las naciones como herencia y los confines de la tierra como posesión, y añade

que “los quebrantarás con vara de hierro; los desmenuzarás como vaso de alfarero”, ¿qué sentido tendría entregar una herencia para desmenuzarla en pedazos? La propia Escritura nos aclara esto, demostrando cómo el arrepentimiento y contrición de algunos pueblos ante la vara fue positiva. En el Salmo cincuenta y uno leemos: “Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios” (Salmo 51:17). Hay dentro de nosotros un espíritu que es preciso quebrantar y destruir, para que se transforme en sacrificio agradable a Dios». Y GREGORIO DE NISA [335-395] abunda en la misma idea diciendo: «Los desmenuzará cual vasijas de barro con su vara de hierro, es decir, con su poder invencible quebrará todo lo que en ellos es tierra y arcilla y lo transformará en naturaleza incorruptible».

⁸⁹ Recientes descubrimientos arqueológicos han demostrado que los pastores hebreos en tiempos de David solían utilizar la vara como instrumento de protección. La vara consistía en un palo de madera provisto de una bola de hierro con agudos pinchos en un extremo. Los pastores la manejaban con una habilidad pasmosa y constituía una arma de protección y defensa de las ovejas muy efectiva contra los depredadores, especialmente los lobos y las jaurías de perros salvajes, muy abundantes en el Israel de aquella época y que constituían un peligro constante para las indefensas ovejas. De aplicar este simbolismo de protección (Salmo 23:4), una posible interpretación podría ser “los mantendrás a raya con barra de hierro” en referencia a las naciones paganas amotinadas y dispuestas para atacar al Ungido y a sus santos.

⁹⁰ L.A. SHÖEKEL hace al respecto este interesante e ilustrativo comentario: «Kleber pretende ilustrar el gesto con textos y ritos egipcios de execración. En cascotes de loza se escribía el nombre del enemigo, después se rompía la loza para obtener mágicamente la destrucción del rival. La relación es posible, pero también se explica nuestro texto como imagen obvia de aquella cultura, véase Jeremías 19:10-15». [L.A. SCHÖKEL, *Salmos 1*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1992].

⁹¹ Eclesiastés 5:8.

⁹² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto que: «La corona jamás debe degenerar en orgullo sino en sensatez. Esto es: Reyes de la tierra, ahora que habéis alcanzado el trono, sed sensatos y admitid que os conviene situaros por debajo de aquél que puede daros un escarmiento. Así evitaréis ejercer vuestro dominio de forma temeraria, sino prudentemente, sirviendo al Señor de todos con temor y temblor, sabiendo que si sois comedidos y circunspectos alcanzaréis con toda seguridad y garantía la más pura de las dichas; pero debéis ser cautos y evitar que el orgullo os lleve a vuestra ruina».

⁹³ Se refiere a JOHN KNOX [1514-1572], considerado como el padre de la Reforma en escocia. Destacado predicador y personaje clave en la Iglesia Presbiteriana, fue autor de numerosas obras. Se enfrentó a María I de Escocia o MARÍA ESTUARDO [1542-1587] predicando abiertamente contra ella hasta que finalmente esta lo exilió.

⁹⁴ Se refiere a HENRY MELVILL [1798-1871], clérigo anglicano considerado uno de los más elocuentes predicadores de Inglaterra en su época. Sus posiciones teológicas eran muy evangélicas por lo que fue muy apreciado por C. H. Spurgeon, que lo cita con mucha frecuencia. Fue uno de los capellanes de la Reina Victoria y canónigo de la Catedral de San Pablo. Sus predicaciones atraían a verdaderas multitudes, y nunca se guardó de decir abiertamente lo que pensaba y creía justo, aunque fuera opuesto a las ideas del Gobierno.

⁹⁵ Salmo 10:5

⁹⁶ Salmo 36:1.

⁹⁷ EVAGRIO DEL PONTO [345-399] dice al respecto: «Si solo nos acordamos del Juez como alguien incorruptible que nos inspira temor cuando estamos en dificultades, es que no hemos aprendido aún lo que significa “servir al Señor con temor, y alegrarse con temblor”. Entendámoslo bien: en los momentos de abundancia, de alegría y relajación espiritual, hemos de adorarlo todavía con mayor piedad y reverencia».

⁹⁸ Proverbios 28:14.

⁹⁹ Filipenses 4:4.

¹⁰⁰ Deuteronomio 24:6.

¹⁰¹ Hechos 9:31.

¹⁰² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] afirma en este mismo sentido que «es un acierto extraordinario por parte del salmista decir “alegraos”, para no dar la impresión de que servir al Señor con temor es fuente de desdicha; no

obstante, para que esa alegría no derive en un alarde de temeridad añade: “*con temblor*”, poniendo de relieve con ello la necesaria cautela y salvaguardia en el ejercicio de la santidad».

¹⁰³ Aunque la RVR 1960 traduce “*Honrad al Hijo*”, tanto la RV 1909 como la versión original de Casiodoro de Reyna siguen la versión inglesa KJV y traducen más literalmente: “*Besad al Hijo, para que no se enoje*”. La RVR 1977 lo traduce interpretándolo como “*rendid pleitesía*”. La *Nueva Versión Internacional*, más literal al hebreo en este caso, traduce: “*Besadle los pies, no sea que se enoje*”. El hebreo *naššəqū-ḥar* de *nāshaq* tiene sin lugar a dudas el significado explícito de contacto físico en el sentido de *besar*. Se trata de un texto de muy difícil traducción, de ahí los diferentes criterios. El problema en este versículo viene por el uso de *bar* (“hijo” en arameo) en lugar de *bēn* (“hijo” en hebreo), cosa que ha traído y trae de cabeza a los traductores y exégetas, pues el arameo no es lengua que se use en el salterio. Algunos opinan que pudo tratarse de una corrupción en la transcripción del texto hebreo.

¹⁰⁴ Daniel 3:19.

¹⁰⁵ Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29.

¹⁰⁶ En hebreo *’ašrē kāl-ḥōwsē ḥōw*. Aunque el verbo *ḥōwsē* parte de la raíz *chāsāh*, y significa tanto *poner la confianza* como *buscar refugio* o *protección*, el sentido prioritario es este último, por lo que consideramos en este caso que las traducciones de la NVI: “*en él buscan refugio*”, y la LBLA: “*en Él se refugian*”, son las más correctas.

¹⁰⁷ Lucas 17:5.

¹⁰⁸ Salmo 97:1.

¹⁰⁹ Ver al respecto la nota 1 de este mismo Salmo.

¹¹⁰ Hechos 13:33. Algunos exégetas modernos ponen en duda esta afirmación puesto que se han encontrado manuscritos más antiguos donde dice “*Salmo primero*”. Ver al respecto la nota 1 del Salmo 1.

¹¹¹ Salmo 72:8.

¹¹² Génesis 33:4.

¹¹³ 1ª Samuel 20:41.

¹¹⁴ Romanos 16:16; 1ª Corintios 16:20.

¹¹⁵ 1ª Samuel 10:1.

¹¹⁶ 1ª Reyes 19:18.

¹¹⁷ Job 31:27.

¹¹⁸ *Osculamini Filium*, “besad al Hijo”. Pocos pasajes hay en los que las traducciones difieran tanto. La paráfrasis caldea (considerada como la mejor evidencia para la mayoría) y la traducción de la *Septuaginta*, (que añade mucho peso) así como la tradición de los Padres (que también es de importancia) todos leen esta expresión: *Apprehendite disciplinam*, “Abrazad el conocimiento”, en lugar de *Osculamini Filium*, “Besad al Hijo”. Aunque algunos de los comentaristas más recientes en la Iglesia Romana traducen como nosotros: *osculamini*, y aún más que esto: *amplectimini*, esto es: *Abrazad al Hijo*. Entre los comentaristas judíos el Rabí Salomón traduce: *Armamini disciplina*, esto es: “armas de conocimiento”, y otros más modernos: *Osculamini pactum*, “besad el Pacto”. Y no ha faltado también quien traduzca *Adorate frumentum*, -“Adorad el trigo”, tergiversando de ese modo la idea desde la pacificación de Cristo en el cielo a la adoración del pan en el sacramento. Con absoluta claridad y según lo entienden los mejores exégetas incluido el propio Roberto Belarmino, de acuerdo con el original hebreo debe traducirse como traducimos nosotros: “Besad al Hijo”, *Osculamini Filium*. (Aclaración del propio *John Donne* en otro párrafo del mismo Sermón sobre este texto).

¹¹⁹ Lucas 22:47-48.

¹²⁰ Cantares 1:1.

¹²¹ Salmo 121:8.

- ¹²² Cantares 1:2.
- ¹²³ 1ª Samuel 2:21-22.
- ¹²⁴ “Cuanto más padezcáis, u otros os hagan padecer por Cristo, mayor será la paz que tendréis en Cristo”.
- ¹²⁵ Intuimos que se refiere a GREGORIO DE NISA [335-394], uno de los llamados *Padres Capadocios*, eminente teólogo y filósofo así como prolífico escritor. Hermano de BASILIO EL GRANDE [330-379].
- ¹²⁶ Se refiere a HILARIO DE POITIERS, obispo y escritor, Padre y Doctor de la Iglesia nacido a principios de siglo IV, hacia el 315, en Poitiers (Francia) y fallecido en esta misma ciudad en 367. Es conocido como el «Atanasio de Occidente», de quien era contemporáneo. Ambos teólogos son cruciales en la crítica del arrianismo y participaron en las polémicas teológicas con discursos y escritos, defendiendo la ortodoxia teológica.
- ¹²⁷ Cantares 1:2.
- ¹²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] añade un matiz muy interesante a esta expresión: “*si se inflama de pronto su ira*” o “*si llega a inflamarse su ira*”, ya que ve en la misma un sentido de duda: *Puede que se inflame o puede que no*. Y se pregunta hasta qué punto la duda resulta propia del lenguaje del profeta, que como transmisor de revelación incontestable hablaba en este caso como depositario de certeza absoluta. Su respuesta es que el salmista no la está planteando como propia, sino que sitúa la incertidumbre en la mente de los posibles transgresores, que se dicen a si mismos: «mejor aprendamos bien la lección, no sea que el Señor se enoje y nos perdamos en el camino».
- ¹²⁹ En hebreo *derek kî-yib ‘ar kim ‘at ’appōw*.
- ¹³⁰ Los hebreos utilizaban indistintamente la palabra ‘aph para identificar *nariz, fosas nasales, cara, ira*, etc., como podemos comprobar también en el Salmo 103:8: “*largo de nariz*” o “*de nariz prolongada*” que equivale a: “*lento para la ira*”. Para nosotros, en nuestra cultura occidental, este antropomorfismo, es decir, esta descripción de Dios con formas humanas, puede parecernos inapropiado e incluso irreverente. Pero no debemos olvidar que para los orientales la ira era algo gráfico, representada por un fuego interior que se canalizaba por la nariz en forma de resoplidos. Por tanto, ser “*largo de nariz*” implicaba de forma metafórica que el fuego de la ira surgida en el interior aminoraba y se extinguía en su camino hacia el exterior, cuyo resultado era la aparición de humo en las fosas nasales en lugar de fuego. Es decir, ser “*largo de nariz*” significaba ser pacífico, porque la ira generada en el interior se calmaba antes de salir al exterior. Este es un concepto utilizado repetidamente en la Biblia: el Salmo 18:8 describe la ira de Dios diciendo que “*humo subió de su nariz*”, y lo mismo encontramos en pasajes como 2ª Samuel 22:9, entre otros. Desde una perspectiva fisiológica, la idea parte del hecho demostrado que cuando una persona (o animal) se enfada y se dispone a atacar todos los músculos de su cuerpo entran en tensión y al contraerse los músculos respiratorios suelta un bufido. Y no solamente esto, se dice también que cuando la persona se enfada algunas glándulas sueltan toxinas a la sangre y la envenenan, lo que en opinión de algunos ha dado origen a la expresión popular “*no te envenenes*” o “*no te hagas mala sangre*” para decir no te acalores o no te enfades.
- ¹³¹ Antes de ser presbítero anglicano, JOHN NEWTON fue capitán de un barco de esclavos. Durante una tormenta, y pensando que el barco se hundiría sin remedio, oró fervorosamente a Dios por salvar su vida. Esta y otra experiencia similar en la que estando a bordo de un barco de esclavos con destino a las Indias Occidentales enfermó con una fiebre violenta, motivaron su conversión y produjeron una inflexión total en su vida. Fue al recordarlas que escribió como parte de su testimonio el extraordinario himno: “*Amazing Grace*” (*Sublime gracia del Señor*).

SALMO 3

HIMNO MATUTINO

Acerca de los títulos o encabezamientos de los salmos: En lo que respecta a la autoridad de los títulos o encabezamientos de los Salmos, y debido a las muchas opiniones opuestas y contradictorias que hay sobre este tema de tantos eruditos, todos ellos dignos de la mayor confianza, nos sentimos un poco recelosos a la hora llegar a una conclusión. En la actualidad son muchos los que se inclinan por pasarlos por alto o incluso suprimirlos completamente, ya que aunque se trata evidentemente de un añadido, aunque nadie sabe exactamente cuándo ni por quién fueron añadidos; y en algunos casos concretos resultan incluso inconsistentes con el tema o argumento principal del propio salmo. Sin embargo hay que decir que Agustín,¹ Teodoreto², y otros muchos grandes autores de la Iglesia cristiana los consideran como parte inspirada del texto; los judíos continúan incorporándolos en su canto de los salmos y los rabinos tienen por costumbre comentarlos.

C.H. SPURGEON

Como hemos dicho no se sabe con exactitud quién los escribió y colocó en su lugar, pero de lo que no cabe duda alguna es que han estado ahí desde tiempos inmemoriales ya que forman parte de la *Septuaginta*,³ la cual en algunos casos incorpora títulos incluso a algunos salmos que carecen de título en el texto hebreo, títulos que posteriormente fueron copiados por San Jerónimo,⁴ que siguió el texto de la *Septuaginta* en su famosa traducción al latín conocida como *Vulgata*.⁵ De modo que hasta donde me ha sido posible penetrar en el misterio que se cierne sobre el tema de los títulos o encabezados de los salmos, mi opinión es que constituyen una clave fundamental para el estudio del contexto histórico de cada salmo al que han sido asignados; y exceptuando unos pocos casos aislados en los que los títulos han sido evidentemente malentendidos o malinterpretados, no he dado con un solo salmo en el cual la orientación del título no coincida exactamente con el salmo. Muchos de ellos, sin duda, fueron compuestos por el sacerdote Esdras en la época posterior al exilio cuando editó su propia selección,⁶ un período en el que, según la opinión de algunos críticos, fue escrito por entero todo el libro de los salmos. Pero los restantes títulos da la impresión de que son contemporáneos al texto, es decir, escritos y colocados en la misma época en que fue escrito el salmo, o en todo caso muy aproximada.

JOHN MASON GOOD, [1764-1827]

“*An Historical Outline of the Book of Psalms*”, 1837

Título: «Salmo de David cuando huía de delante de Absalón su hijo.» Recordemos la triste historia de la huida de David de su propio palacio, cuando en plena noche cruzó el vado o torrente del Cedrón y se escapó con unos pocos fieles servidores, para esconderse durante un tiempo de la furia de su hijo rebelde.⁷ Recordemos también que en esto era un

tipo del Señor Jesús, que también tuvo que huir y atravesar el torrente del Cedrón⁸ con un grupito de seguidores hacia el Monte de los Olivos y el jardín de Getsemaní cuando su propio pueblo, el pueblo escogido, se rebeló contra él. También él bebió en su camino las aguas del arroyo⁹ y Jehová levantó su cabeza (3:3). Muchos estudiosos titulan este salmo «HIMNO MATUTINO» o *cántico de la mañana*. ¡Sirva pues para despertar santa confianza en nuestros corazones y un cántico en nuestros labios cada mañana!¹⁰

C.H. SPURGEON

En el título de este salmo encontramos por primera vez en el salterio la palabra hebrea *mizmōwr* “salmo”, que procede de una raíz con el significado de podar o cortar vástagos y ramas pequeñas; y se aplica a los cánticos formados de frases cortas en los que se prescinde o eliminan (se “*podan*”) muchas palabras superfluas.¹¹

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both inProse and Metre with Annotations*”, 1612

Estructura: Este Salmo puede dividirse en cuatro partes de dos versículos cada una. Muchos salmos se hacen difíciles de entender a menos que prestemos atención a su estructura, a las diferentes partes en que se dividen, pues no consisten en una narración ininterrumpida o descripción continua de una sola escena, sino en una recopilación de imágenes distintas de diversos temas afines. De la misma manera que en nuestros sermones contemporáneos dividimos la materia a exponer en varios puntos o partes llamadas “*bosquejos*”, así están estructurados también los salmos. Siempre forman un solo bloque, una unidad compacta, pero se trata de un tipo de unidad comparable a un haz de flechas más que a una jabalina. Dicho esto, veamos cómo se estructura este salmo: En los primeros dos versículos (3:1-2) tenemos a David presentando una queja ante Dios contra sus enemigos; a continuación, declara su confianza en el Señor (3:3-4); canta su seguridad mientras duerme (3:5-6); y finalmente dice sentirse fortalecido y corroborado para el conflicto futuro (3:7-8).

C.H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINE QUID MULTIPLICATI SUNT

*¿Por qué, Señor, se multiplica tanto
la turba inmensa de mis enemigos?
¿por qué tan numerosos me persiguen?
¿cuántos son los que buscan mi exterminio?*

*Como ven el estado miserable
a que ahora me tienen reducido,
muchos suelen decirme que no debo
tener más esperanza en tus auxilios.*

*Mas yo, Señor, que te conozco y amo,
en tu alta protección sólo confío,
y tú harás que yo al fin triunfe con gloria
de todos sus esfuerzos vengativos.
Mi voz levantaré, subirá al cielo,
y el Señor la oirá dulce y benigno*

*desde la altura de aquel monte santo
en que tiene su augusto domicilio.*

*Y como sé que plácido me escucha,
aunque me vea en medio del peligro,
reposo sin temor, duermo sin miedo,
otra vez me levanto con más brío.*

*Yo no temo a esos pérfidos vasallos
aunque sea su número crecido:
levántate, mi Dios, ven a librarme,
pues ves que ellos te ultrajan, yo te sirvo.*

*Tú has castigado siempre la malicia
de muchos que me habían perseguido,
y tú castigarás a los que ahora
me atacan, y no son menos malignos.*

*Nadie sino el Señor puede salvarme,
pero de su poder salvarme es digno;
hazlo, Señor, y tu bondad derrame
sobre tu pueblo muchos beneficios.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Que el sentido de este salmo nos enseña claramente cómo Dios forjó a su pueblo en los tiempos pasados, y con ello a no sentirnos nunca desanimados a causa de las situaciones repentinas y adversas que se nos puedan presentar; antes bien a sentirnos alentados, como David, a reconocer nuestros pecados ante Dios y a desahogarnos explicándole a él lo numerosos y poderosos que son aquellos que se levantan contra nosotros y nos hostigan (3:1); que nos llaman *Hugonotes, Luteranos, Herejes, Puritanos o hijos de Belial*, como en su día llamaron a David.¹² Dejemos pues que los malvados idólatras se jacten diciendo que prevalecerán contra nosotros y nos vencerán; que vociferen alegando que Dios nos ha abandonado y ya no seguirá siendo nuestro Dios (3:2). Dejemos que pongan su confianza en Absalón y sus largos bucles dorados;¹³ y en la sabiduría de Ahitófel, su docto consejero.¹⁴ Nosotros entretanto digamos con David: “*Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza*”. Mantengámonos persuadidos como David de que el Señor es nuestro defensor; el que guía nuestros pasos y nos protege, como protegió a David, con un escudo que nos guarece por todos los costados (3:3). Él es el único que puede rodearnos y dirigirnos con gloria y con honor (3:6). Él derribará a esos orgullosos hipócritas de sus pedestales y enaltecerá a los humildes y a los mansos. Él herirá a nuestros “*enemigos en la mejilla*” y quebrantará sus dientes (3:7). Él colgará a Absalón de su larga cabellera;¹⁵ y Ahitófel en su desesperación se ahorcará a sí mismo.¹⁶ Rotas serán todas las ataduras y nosotros liberados; porque es voluntad del Señor salvar a los suyos de sus enemigos y bendecir a su pueblo para que pueda proseguir su peregrinaje hacia el cielo sin temor (3:8).

THOMAS TYMME [¿1578?-1620]

“*Silver Watch Bell*”, 1634¹⁷

Que el sentido de este salmo no queda circunscrito a un acontecimiento histórico concreto se hace manifiesto por los muchos detalles que demuestran que no es esa la interpretación correcta. Así lo entiende Agustín cuando afirma que las palabras del versículo ocho: “*Yo me acosté y dormí, y desperté porque Jehová me sustentaba*” parecen más bien palabras de Cristo referentes a su resurrección de entre los muertos. Y al final del salmo tenemos, además, la bendición de Dios pronunciada sobre todo el pueblo, que manifiestamente pertenece a toda la Iglesia. Agustín da por consiguiente a este salmo una interpretación triple: en primer lugar, con respecto a Cristo como Cabeza; en segundo lugar con respecto a Cristo y a su cuerpo, esto es, a Cristo como Cabeza y la Iglesia como cuerpo; y en tercer lugar y de manera figurativa, con respecto a cada cristiano en particular.

Que cada uno haga propia su interpretación, pero en lo que a mí concierne, me inclino por interpretarlo con referencia a Cristo; y a ello me conduce el mismo argumento que esgrime Agustín: que el versículo cinco (3:5) no parece admitir otra interpretación ni aplicación que a Cristo. En primer lugar porque las expresiones “*me acosté*” y “*dormí*”, son una clara referencia a la muerte física, no al sueño físico; y ello se refuerza con las palabras que siguen: “*desperté porque Jehová me sustentaba*”. Si la intención de David hubiera sido la de referirse al sueño físico, hubiera dicho “*y desperté por la mañana*” o simplemente “*y desperté*”, no era preciso añadir “*porque Jehová me sustentaba*”. Cabe alegar que su intención pudiera ser la de referirse al sueño físico vinculándolo al sustento divino, pero en este caso, ¿por qué no menciona otras funciones: anduve, comí, bebí, trabajé, estuve en necesidad o cualquier otra actividad física añadiendo el “*porque Jehová me sustentaba*”? ¿Por qué lo aplica sólo al sueño? Parece absurdo, además, que una persona que se hallaba en un estado de ansiedad tan profundo; en medio de una tribulación tan tremenda como la que describe este salmo, se jacte precisamente de su facilidad para conciliar el sueño corporal, cuando lo más lógico sería todo lo contrario, que la ansiedad de la tribulación que atravesaba lo privara del sueño; y sin embargo el sentido de las expresiones que utiliza: “*me acosté*” y “*dormí*”, transmiten la imagen de alguien que se tiende sobre su cama con toda tranquilidad, una imagen que dista mucho de la de una persona que logra finalmente conciliar el sueño con esfuerzo y dificultad, exhausto por la presión de sus problemas. Como hemos apuntado anteriormente, sin embargo, el argumento definitivo está en la declaración que sigue, la idea de que “*desperté*” (literalmente, *me levanté*), “*porque Jehová me sustentaba*”; dicho en otras palabras, que fue el Señor quien lo sustentó mientras estaba dormido y lo levantó después, no permitiendo que siguiera sumido en el sueño. ¿Cómo es posible empeñarse en conciliar esta idea con cualquier forma de sueño corporal? Lo más seguro es que el sueño físico de David fuera velado y protegido por sus guardas personales, por lo que es poco probable que el sentido de protección que lleva implícita la expresión: “*Jehová me sustentaba*”, se refiera a cualquier protección material; más bien parece que éste “*dormí*” y “*desperté porque Jehová me sustentaba*”, hace referencia a un conflicto que trasciende al sueño físico, a algo mucho más serio y profundo. Finalmente, digamos que el uso del verbo hebreo *həqīṣōwtī*, favorece ésta interpretación, puesto que como absoluto de un verbo transitivo significa: “*Yo mismo me hice levantar o despertar*” pero en un tono de admiración, lo que equivale a decir: “*conseguí despertarme a mí mismo*” o “*conseguí*

levantarme por mí mismo”, en un sentido de admirarse del hecho; un concepto que, evidentemente, encaja mucho mejor y tiene mucho más sentido aplicado a la resurrección de Cristo que al despertar del sueño físico. Porque es natural que todo aquél que se acuesta y se duerme despierte y se levante al cabo de un tiempo, se trata de un ciclo habitual que se repite día tras día y que nada tiene de extraordinario ni de especial; por lo que no hay razón para sentirse admirado ni maravillado por ello, como es el caso del salmista cuando escribe sorprendido: “*Desperté porque Jehová me sustentaba*”. En consecuencia entiendo que se trata más bien de un concepto nuevo y singular, introducido ahí intencionadamente por el Espíritu Santo con un propósito concreto y distinto a todo lo relacionado con dormirse y despertar del sueño físico, y que se aplica directamente a la resurrección de Cristo. Y puesto que ello es así, se desprende necesariamente que a pesar de que el título de un salmo indique un acontecimiento histórico, no siempre hemos de concluir forzosamente que el contenido del mismo hay que interpretarlo y entenderlo históricamente, sino que el hecho histórico era la ocasión o evento mediante el cual los profetas eran instruidos por la intuición del Espíritu respecto a las cosas que estaban por venir.¹⁸

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 1. *¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.* [*¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí.* RVR77] [*Muchos son, Señor, mis enemigos; muchos son los que se me oponen.* NVI] [*¡Oh Señor, cómo se han multiplicado mis adversarios! Muchos se levantan contra mí.* LBLA]

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Vemos aquí a un padre triste, que con el corazón roto y quebrantado se lamenta de la multitud de sus enemigos. En el segundo libro de Samuel leemos que: “*la conspiración se hizo poderosa y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón*”¹⁹ mientras que las tropas de David mermaban constantemente.²⁰ Este versículo uno es el grito de un pobre padre fugitivo, lleno de angustia, desconcierto y perplejidad, que exclama: «¡Da la impresión que mis desgracias van de mal en peor y no parece vayan a tener fin pues mis problemas aumentan constantemente. Por si de entrada no estaba ya lo suficientemente hundido, ahora mis enemigos se multiplican. No había bastante con que mi propio hijo, mi querido Absalón, se rebelara contra mí destrozándome con ello el corazón, que ahora también Ahitófel me ha abandonado; hasta mis más fieles consejeros me han vuelto la espalda!»

Muchos son los que se levantan contra mí. Sus huestes son tan superiores a las mías que se me hace casi imposible enumerarlas. Los adversarios siempre vienen en grupo. La aflicción tiene familia numerosa. Recordemos las cuantiosas huestes que acosaron a nuestro divino Redentor: las legiones de nuestros pecados, los ejércitos de sus enemigos, la multitud de dolores corporales, la hueste de aflicciones espirituales, y todos los aliados de la muerte y el infierno se dispusieron en formación de combate contra el Hijo del hombre. Pero, ¡Oh! ¡qué precioso es saber que Cristo ha derrotado a todas estas huestes y las ha pisoteado en su ira! A todos aquellos que nos hubieran causado daño, él los ha sometido a cautividad; y a todos los que se hubieran levantado contra nosotros él los ha aplastado.²¹ El dragón perdió su aguijón al clavarlo en el alma de Jesús.

C. H. SPURGEON

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! De manera extraña la rebelión de Absalón fue tomando fuerza y empuje como una bola de nieve, y David se refiere a ello en un tono de asombro.²² Tenía razón para sentirse sorprendido de que un pueblo al que tantas veces había liderado y protegido, tan sólo porque en unas pocas ocasiones lo había obligado y disciplinado, se rebelara contra él y escogiera como líder a un joven necio y atolondrado como Absalón. ¡Qué poco fiables y engañosas son las masas! ¡Con qué facilidad cambian de parecer! ¡Qué limitada es la fidelidad y la constancia de los hombres! David había contado con el afecto de sus súbditos tanto como puede haberlo tenido cualquier otro rey y, de repente, ¡los perdió todos! Del mismo modo que no es conveniente que el pueblo no confíe excesivamente en los príncipes,²³ tampoco los príncipes deben fundamentar su confianza en el pueblo. Cristo, el Hijo de David, tenía muchos enemigos; una multitud fue a prenderle; ante Pilatos las masas gritaban: “*Crucifícale, crucifícale*”. ¡Cómo se multiplicaron sus enemigos! Ninguna persona justa y buena debería sentirse extrañada si la corriente de las circunstancias arremete súbitamente contra ella y los poderes que la amenazan crecen de forma exponencial hasta convertirse en una amenaza formidable.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 2. Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Selah. [*Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Selah. RVR77*] [*Y muchos los que de mí aseguran: «Dios no lo salvará.» Selah. NVI*] [*Muchos dicen de mi alma: Para él no hay salvación en Dios. (Selah) LBLA*]

*Muchos son los que dicen de mí:*²⁴ *No hay para él salvación en Dios.* Ante su Dios amoroso David se lamenta de la peor arma empleada por sus enemigos en sus ataques, la gota más amarga de sus penas, el comentario más hiriente de todos: afirmaban que para él no había salvación en Dios. De hecho, en el interior de su conciencia sabía que hasta cierto punto había dado motivos para esta afirmación, porque había pecado contra Dios a plena luz del día. Le echaron en cara su crimen con Betsabé, diciéndole: “*Hombre sanguinario, Dios te ha olvidado y te ha abandonado*”; Semeí lo maldijo abiertamente en su propia cara; y su fe se vio sometida a una dura prueba.²⁵ Si todas las pruebas que nos vienen del cielo, todas las tentaciones que ascienden del infierno, y todas las cruces que se levantan de la tierra pudieran mezclarse y oprimirnos, entre todas no lograrían someternos a una prueba tan terrible como la que se expresa en este versículo. Esta es la más amarga de todas las aflicciones: el temor de que ya no haya en Dios ayuda ni salvación para nosotros. Y no obstante, recordemos que nuestro bendito Salvador tuvo que pasar por esto en grado sumo cuando exclamó: “*¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?*”.²⁶ Supo bien lo que era andar en tinieblas y no ver un solo resquicio de luz. Sufrió sobre sí la maldición de la maldición. Experimentó junto a la amargura de la hiel el gusano de la carcoma. Sentirse abandonado por el Padre era mucho peor que verse despreciado por todos los hombres.²⁷ ¡Cuánto no deberíamos amar a quien padeció la más amarga de las tentaciones por nuestro bien! Siempre es un ejercicio deleitoso e instructivo para todo corazón amante contemplar al Señor en la peor de sus agonías, la que claramente anticipa

este texto, pues no hay duda que en este salmo, más que en muchos otros salmos, hay mucho más escrito sobre el Señor de David que sobre el propio David.

Selah. Un término que indica una pausa musical y cuyo verdadero significado se desconoce: Algunos piensan que no es más que eso, simplemente una pausa. Hay quienes dicen que significa: “*Aumentar el volumen*”; “*cantar con mayor fuerza*”; “*cambiar la modulación a un tono superior*”; “*el próximo tema es de mayor interés, por tanto afinar las arpas*” etc., etc. Las cuerdas de las arpas pierden la afinación muy fácilmente, y es necesario apretar la tuerca a la que están sujetas y las mantiene tensas para afinarlas y que den de nuevo el sonido de la nota adecuada. Lo mismo sucede con las cuerdas de nuestro corazón, se salen fácilmente de tono: ¡Que este “*Selah*” nos enseñe a orar!

“Que mi corazón esté siempre afinado

*Como el sonido solemne del arpa de David”.*²⁸

Lo que sí está claro es que cuando, mientras leemos los salmos, nos encontramos

“Selah”, debemos considerarlo siempre una llamada de atención que debería llevarnos a leer de nuevo el pasaje precedente y el posterior al “Selah” con mayor atención y seriedad; pues cuando se nos indica que hagamos una pausa para meditar, es porque con toda seguridad hay algo excelente que debemos captar y aprender; o bien que es tan sublime que requiere que levantemos nuestros brazos y nuestros corazones en gratitud y alabanza: “Selah”.

C.H. SPURGEON

Muchos los que de mí aseguran: «Dios no lo salvará. Cuando el creyente pone en duda el poder de Dios o su interés en él, su gozo desaparece en la misma manera en que la sangre se escapa y pierde por arteria cortada. Este versículo es, verdaderamente, una herida dolorosa.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Todo hijo de Dios se sobresalta y desespera ante la menor duda de que la ayuda divina pueda desaparecer de su vida; nada puede causarle tanta aflicción, y de la peor especie, que intentar persuadirlo de que “*No hay salvación para él en Dios*”. David acude ante Dios y le explica lo que sus enemigos dicen de él, como Ezequías extendió las cartas del blasfemo Rabsaces ante Dios,²⁹ añadiendo después de habérselas leído: «Pues, Señor, ellos dicen que “*no hay salvación para mí en ti*”, y, Señor, si eso es así, entonces estoy realmente acabado». Ellos dicen a mi alma “*No hay para él salvación en Dios*”, pero Señor, tú dices a mi alma: “*Yo soy tu salvación*”,³⁰ y sé que tú cumplirás esa promesa de manera cabal y, a su debido tiempo, los silenciaras, los harás callar.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

No hay para él salvación en su Dios. La versión inglesa King James, traduce “*no hay salvación para él en su Dios*”, pero el texto hebreo es mucho más simple, dice: “*en Dios*” sin el pronombre “*su*”; lo que, a mi entender, aporta mucha más claridad y fuerza a la expresión. Viene a ser como si el salmista dijera: Dicen de mí que no tan sólo he sido abandonado por todos y pisoteado por cuanto existe sobre la tierra, sino que incluso Dios, que está presente en todas las cosas y en todos los lugares, que preserva y protege todo lo

que existe, me ha abandonado y olvidado también; como si yo fuera la única cosa en todo el universo de la que él no se ocupa ni preserva. Parece tratarse pues del mismo tipo de tentación en la que cayó también Job, cuando exclama: “¿Por qué has hecho de mí tu blanco?”.³¹ Pues no hay otra tentación, no, aunque se junte el mundo entero y se combinen todas las fuerzas del infierno, que pueda igualar a la que emerge cuando Dios se levanta contra un hombre en particular; una tentación sobre la que Jeremías ora para ser librado de ella, diciendo: “No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo”;³² y respecto a la cual nos dice también el salmo seis: “Jehová, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira”.³³ Peticiones similares las encontramos a lo largo de todo el salterio. Se trata de una tentación absolutamente insoportable que equivale ciertamente al infierno mismo, como bien lo expresa el salmo seis: “porque en la muerte no hay memoria de ti”.³⁴ En realidad si nunca la has experimentado no hay posibilidad de que puedas hacerte ni remota idea de lo que es y significa.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 2, 4, 8. Selah. La expresión hebrea *selāh* ocurre setenta y tres veces en el *Libro de los Salmos* y tres veces en *Habacuc*. Mucho se ha dicho y escrito sobre esta palabra, y a pesar de ello su significado sigue siendo oscuro. En el *Targúm*³⁵ o paráfrasis caldea se traduce por “*lealmin*”, que significa *para siempre*, o *eternamente*. En la *Vulgata Latina*,³⁶ simplemente se omite,³⁷ como si no formara parte del texto. La versión griega o *Septuaginta*,³⁸ la traduce como “*Diaqalma*”, que supuestamente refiere a algún tipo de modulación o variación en la voz del cantante. Schleusner,³⁹ *Lex*. No se traduce en ningún caso ni en las versiones inglesas ni en las españolas, simplemente se mantiene una transliteración de la palabra original: *Selah*. Se utilizaba únicamente en poesía, y se supone que tenía algo que ver con el canto o con la recitación de prosa poética o *cantilena*, y se trataba con toda probabilidad de un término musical. Gesenius⁴⁰ considera que el significado más probable de este término o notación musical es el de *silencio* o *pausa*, y que su utilidad al cantar las palabras del salmo era la de indicar al cantor que *permaneciera unos instantes en silencio* o *hiciera una breve pausa* mientras los instrumentos tocaban un interludio o armonía. Probablemente es todo lo que se puede saber por el momento respecto a esta palabra, y pienso que es suficiente para satisfacer todo tipo de curiosidad. Si éste era realmente el uso del término, es probable que por regla general se corresponda con el sentido del pasaje, insertado donde el argumento expuesto hace que la pausa sea necesaria y apropiada; y en la mayoría de los casos esto último es fácilmente demostrable. Pero cualquier persona familiarizada con las formas de notación musical sabe que esto no es una norma estricta e invariable, puesto que las pausas musicales no siempre se corresponden forzosamente con el sentido del texto escrito; por lo que hay que tener presente que el término *Selah* sirve de poco a la hora de determinar el sentido del pasaje en los lugares donde aparece. Ewald⁴¹ difiere de esta interpretación como pausa musical y supone que en los lugares donde aparece más bien indica que hay que elevar el volumen de la voz al cantar o leer, y que por tanto es sinónimo de *hacia arriba*, más volumen, más alto, más fuerte, o bien de *cantar de forma distinta*, basándose para ello en la raíz hebrea “*sal*”, o “*salal*” que significa ascender. Los que tengan interés en saber más respecto a su

significado y al uso de las pausas musicales en general, pueden recurrir a la obra de Ugolin,⁴² “*Thesai. Antq. Sacr.*” Tomo XXIII.

ALBERT BARNES [1798–1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Vers. 2, 4, 8. *Selah*. Esta palabra hebrea aparece setenta y tres veces en el libro de Salmos, por regla general al final de una frase o párrafo; pero en los salmos 55:19 y 57:3, aparece colocada en mitad del versículo.⁴³ Aunque la mayoría de autores concuerdan en afirmar que se trata de una palabra relacionada con algo relativo a la música, sus conjeturas acerca de lo que pueda indicar concretamente presentan notable diversidad. Los criterios que predominan son básicamente dos. Algunos, incluyendo a Herder,⁴⁴ De Wette,⁴⁵ Ewald⁴⁶ (*Poet. Böcher, i. 179*), y Delitzsch,⁴⁷ sostienen que procede de la raíz hebrea *sal*, que significa *elevarse* o *levantarse* y concluyen, por tanto, que indica una elevación o aumento en la modulación o volumen de la voz o de la música; otros, siguiendo a Gesenius⁴⁸ en su *Thesaurus*, afirman que procede de una raíz hebrea que significa permanecer quieto o silencioso, y entienden que indica una pausa o silencio en el canto.⁴⁹ Así lo entienden Rosenmüller⁵⁰, Hengstenberg,⁵¹ y Tholuck.⁵² Probablemente *Selah* se utilizaba para señalar al cantor que guardara silencio, que hiciera una breve pausa mientras los instrumentos tocaban un interludio, o así parece entenderlo la versión griega, la Septuaginta, que la traduce por διάψαλμα *diuqalma* o sinfonía. En el Salmo 9:16, aparece la expresión *higgāyōwn selāh*, que Gesenius, con mucha probabilidad de acierto, interpreta como “*instrumentos musicales, pausa*” en el sentido de que los instrumentos interpreten un breve interludio mientras el canto se detiene por unos momentos. Aunque Tholuck y Hengstenberg, traducen esas dos palabras hebreas *higgāyōwn selāh* como “*meditación, pausa*”, en el sentido de indicar al cantor que medite por unos momentos mientras la música se detiene.

BENJAMIN DAVIES [1814-1875]

“*Kitto’s Cyclopaedia of Biblical Literature*”, 1866, artículo sobre Salmos

Vers. 3 *Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza.* [Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. RVR77] [Pero tú, Señor, me rodeas cual escudo; tú eres mi gloria; ¡tú mantienes en alto mi cabeza! NVI] [Mas tú, Señor, eres escudo en derredor mío, mi gloria, y el que levanta mi cabeza. LBLA]

Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí. David deposita aquí toda su confianza en Dios: “*Eres escudo alrededor de mí*”. La expresión hebrea *māgēn ba ‘ădî* significa mucho más de lo que normalmente entendemos por escudo.⁵³ lo más aproximado sería probablemente una *rodela*, un escudo redondo que abrazado en el brazo izquierdo cubría por entero el pecho del combatiente; pero el sentido de la palabra va todavía más allá, la idea es de una protección total, un escudo que rodea todo el cuerpo y protege completamente, alrededor, por arriba y por abajo, por fuera y por dentro.⁵⁴ ¡Oh, qué escudo tan completo y maravilloso es Dios para su pueblo! Nos protege de los fieros dardos de Satán que proceden de abajo, y de las tormentosas pruebas que nos caen desde arriba, a la vez que nos infunde paz interior al calmar con su voz la tempestad que llevamos dentro.

Mi gloria. David sabía bien que a pesar de que había tenido que exiliarse y huir humillado de su capital en medio de burlas y desprecios, regresaría triunfante, y aquí contempla, a través de la fe, cómo Dios lo honrará y glorificará. ¡Oh, que tengamos la gracia de ver nuestra gloria futura en medio del oprobio presente!⁵⁵ Pues ciertamente hay una gloria presente en nuestras aflicciones, si somos capaces discernirla, porque no es cosa baladí o sin importancia contar con la comunión de Cristo en sus sufrimientos. David fue honrado cuando ascendió al *Monte de los Olivos* llorando y con la cabeza cubierta;⁵⁶ porque en todo fue hecho como su Señor. ¡Que aprendamos nosotros de él en este aspecto, a gloriarnos también en las tribulaciones!

Y el que levanta mi cabeza. ¡A pesar de que ahora hunda mi cabeza en el llanto y la tristeza, muy pronto la levantaré en gozo y acción de gracias, porque tú me exaltarás! ¡Mi escudo, mi gloria, el que levanta mi cabeza! ¡Qué tríada de misericordias divinas tan completa y maravillosa contiene este versículo! Defensa para el indefenso, gloria para el despreciado, y gozo para el desconsolado. Ciertamente, no podemos menos que exclamar: “No hay nadie como el Dios de Jesurún”⁵⁷

C.H. SPURGEON

*Porque tú, oh Señor, eres mi ayudador;*⁵⁸ *mi gloria, y el que hace que levante la cabeza.* David contrasta aquí tres cosas con otras tres; *mi ayudador* –con múltiples problemas; *mi gloria* – con numerosas rebeliones o insurrecciones; y *el que hace que levante la cabeza*– con el insulto y la blasfemia. Es evidente que la persona a la que hace referencia el salmista en su descripción se encuentra ciertamente sola en lo que refiere al aprecio y estima de los hombres; e incluso, probablemente, en lo que respecta a su propia autoestima; pero ante los ojos de Dios y desde el punto de vista espiritual, no está sola en modo alguno, sino que se halla protegida por la mejor y más abundante ayuda, como Cristo lo expresó: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”.⁵⁹ Las palabras que leemos en este versículo no son palabras que surjan de la naturaleza, sino de la gracia; no del libre albedrío, sino del espíritu de una fe fuerte; la cual viendo a Dios en medio de las tinieblas de la muerte y del infierno, un Dios que en apariencia ha desertado y nos ha abandonado, lo sigue reconociendo como un Dios sustentador; cuando ve a Dios como juez y condenador, lo reconoce como Salvador. Este tipo de fe no juzga ni valora las cosas según parecen o se sienten, como el caballo o el mulo que no tienen entendimiento;⁶⁰ sino que entiende y comprende las cosas que no se pueden ver, porque “la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”⁶¹

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

El que levanta mi cabeza. Dios hace que el cuerpo participe juntamente con el alma tanto en los momentos de dolor como en los de gozo; la linterna brilla por la luz de la vela que lleva dentro. Dios tiene distintas vías para levantar nuestra cabeza; puede hacerlo otorgándonos un cargo que atribuimos a la elección divina, como en el caso de copero de Faraón.⁶² Puede levantar nuestro honor después de haber pasado por la vergüenza, darnos salud después de la enfermedad, alegría después de la tristeza, restaurarnos después de la caída, darnos la victoria después de una derrota temporal; en todos los casos el Señor es siempre quien levanta nuestra cabeza.

Vers. 4. Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió desde su monte santo. Selah.

[Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió desde su monte santo. Selah. RVR77]
 [Clamo al Señor a voz en cuello, y desde su monte santo él me responde. Selah. NVI]
 [Con mi voz clamé al Señor, y Él me respondió desde su santo monte. (Selah) LBLA] [He
 gritado al Señor con mi voz, y él me ha escuchado desde su monte santo. (Selah) KJV]

He gritado al Señor con mi voz.⁶³ ¿Por qué dice “he gritado” y “con mi voz”? ¿Por qué es tan explícito y puntualiza personalizando de ese modo? Ciertamente, las oraciones silenciosas son escuchadas, de ello no hay duda; pero muchos hombres de Dios han experimentado que aún estando solos oran mucho mejor en voz alta que de pensamiento. Además, es posible que David se estuviera haciendo la siguiente reflexión: «Mis enemigos, fieros y crueles gritan contra mí; no tienen reparo alguno en levantar sus voces para sumarse al coro de improperios que me rodea; pero, mirad, he levantado yo la mía, clamando al Señor, y todas las tuyas han quedado empujadas y eclipsadas. Ellos rugen contra mí, pero el grito de mi voz en medio de la angustia perfora los cielos, haciéndose más fuerte y sonora que su tumulto; porque arriba en el santuario, desde el séptimo cielo, hay Uno que aguza su oído a mi clamor, y “él me ha escuchado desde su monte santo”». Las respuestas a la oración son siempre un elixir dulce y reconfortante para el alma. No tenemos motivo alguno para temer a un mundo furioso mientras nos regocijamos en un Dios que escucha la oración.

Selah. Aquí introduce otro *Selah*, como diciendo: «Tómate un respiro, oh creyente fatigado, y deja a un lado la angustia para respirar aires más tranquilos».

C.H. SPURGEON

*Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió desde su monte santo.*⁶⁴ En hebreo, el verbo está en tiempo futuro, y dice, tal como Jerónimo⁶⁵ lo traduce: “*Clamaré*” y “*él me escuchará*”; y esta traducción me gusta y complace más que la de tiempo pasado; porque son palabras de un hombre que está alcanzando el triunfo, alabando, glorificando a Dios, y dando gracias al que lo ha sustentado, preservado y ha levantado su cabeza, según vimos que esperaba que hiciera en el versículo precedente. Porque es habitual, en aquellos que han alcanzado el triunfo y se regocian, hablar de las cosas que han hecho y padecido, y cantar un cántico de alabanza a su ayudador y libertador; como vemos en el salmo sesenta y seis: “*Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma. A él clamé con mi boca, y fue exaltado con mi lengua*”.⁶⁶ También en otro salmo, el ochenta y uno: “*Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob aclamad con júbilo*”.⁶⁷ Y en el libro del Éxodo: “*Cantaré al Señor, que se ha coronado de triunfo*”.⁶⁸ Lo mismo sucede en este caso: desbordado por un sentimiento de gozo y gratitud, el salmista canta reconociendo haberse visto muerto, haber dormido y haber sido levantado de nuevo; canta sobre cómo sus enemigos han sido golpeados, y de cómo los dientes de los impíos han sido quebrantados. Esto es precisamente lo que produce el cambio, pues habiendo estado dirigiéndose a Dios en segunda persona, cambia repentinamente su discurso y se dirige a otros, refiriéndose a Dios en tercera persona, diciendo “*y él me escuchará*”, en lugar de “*tú me escuchaste*”; y asimismo “*Clamaré con mi voz al Señor*” en lugar de “*Clamé a ti*”,

porque quiere que todos sepan los beneficios que Dios ha derramado y amontonado sobre él, algo que es propio de una mente agradecida.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Con mi voz clamé a Jehová. Cuando la oración agarra el timón y dirige el rumbo, a su debido tiempo, aparece la liberación por la retaguardia.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

Y él me respondió. Con frecuencia he escuchado a personas decir en oración: «Señor, sé que tú escuchas la oración y siempre la respondes»; pero la frase es fútil y superflua, puesto que para Dios, según las Escrituras, escuchar es lo mismo que responder.⁶⁹

C.H. SPURGEON

Vers. 5. *Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba.* [*Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sostenía.* RVR77] [*Yo me acuesto, me duermo y vuelvo a despertar, porque el Señor me sostiene.* NVI] [*Yo me acosté y me dormí; desperté, pues el Señor me sostiene.* LBLA]

*Yo me acosté y dormí, y desperté,*⁷⁰ *porque Jehová me sustentaba.* La fe de David le permitió *acostarse*. La ansiedad lo hubiera mantenido en vela, qué duda cabe, caminando de puntillas y vigilante por si aparecían enemigos. Pero no, pudo *acostarse* tranquilamente y *dormir*, aún en mitad de todas las dificultades, rodeado de enemigos: “*Pues a su amado dará Dios el sueño*”⁷¹ Hay un sueño de presunción: ¡Dios nos libre de él! Pero el sueño de la santa confianza: ¡Dios nos ayude a cerrar los ojos para disfrutarlo! Aunque David menciona también que *despertó*. Algunos duermen el sueño de la muerte; pero el salmista a pesar de verse expuesto a innumerables enemigos, recostó su cabeza sobre el regazo de su Dios, durmió plácidamente en dulce seguridad bajo las alas de la divina Providencia, y despertó sano y salvo: “*Porque el Señor me sustentaba*”. La dulce influencia de las Pléyades⁷² de la promesa brilló sobre él mientras dormía, y despertó consciente de que el Señor lo había protegido y preservado.⁷³ Un ilustre teólogo lo ha expresado de esa manera: «*Esa quietud y paz espiritual que inundan el corazón de una persona en base a su fe en Dios, es más elevada, fuerte y efectiva que la más enérgica resolución de valentía y coraje humano, porque surge del obrar maravilloso del Espíritu Santo de Dios que sostiene a esa persona por encima de sus fuerzas naturales, y por tanto, es el Señor quien merece toda la gloria por ello*».

C. H. SPURGEON

Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentó. En las palabras de este versículo, Cristo da a entender su muerte y sepultura... porque no cabe suponer que el salmista se esté refiriendo al mero hecho natural de descansar y dormir dándole tanta importancia, más aún cuando el versículo precedente y el que lo sigue nos inducen a pensar que está hablando de un conflicto profundo y de una victoria gloriosa sobre sus enemigos. Con ello nos espolea, nos estimula y anima a tener fe en Dios y preconiza ante nosotros el poder y la gracia de Dios, afirmando que es poderoso y capaz de levantarnos de entre los muertos, a la vez que se proclama a si mismo como ejemplo incuestionable de ello... Y este enfoque, se refuerza y se hace más claro todavía en el lenguaje que emplea,

utilizando términos encaminados a suavizar y minimizar el terror a la muerte: “*Me acosté—dice— y dormí*”. No fallecí o morí, y fui sepultado; porque entiende que en el momento de escribir estas palabras ambos, la muerte y el sepulcro, habían perdido ya su nombre y su poder. Pues ahora la muerte ya no es muerte, sino un sueño; y el sepulcro no es ya sepulcro sino meramente una cama y un lugar de descanso.⁷⁴ Esa es la razón que hace que las palabras de esta profecía parezcan un tanto enigmáticas y oscuras, la intención del salmista de que la muerte se haga más agradable a nuestros ojos (o mejor, más insignificante y despreciable), al transformarla en el estado desde el cual, como del dulce descanso del sueño, se nos promete que indudablemente nos despertaremos y nos levantaremos.⁷⁵ Pues ¿quién cuando se entrega dulce y plácidamente al sueño de descanso duda en lo más mínimo (a menos que la muerte se lo impida) que despertará de él? Por ello el salmista no habla de la muerte ni dice después que haya muerto, sino que se ha acostado para dormir y que ha despertado como era previsible. Además, así como el sueño es útil y necesario para renovar las funciones y mejorar las facultades del cuerpo (como dice Ambrosio⁷⁶ en su himno) y alivia el agotamiento de nuestras extremidades cansadas, así también la muerte es útil y necesaria para alcanzar una vida mejor. Algo que David dice también en otro salmo: “*En paz me acostaré, y tomaré mi descanso; porque tú, oh Señor, de una manera singular me has formado en esperanza*”⁷⁷ Por tanto, al considerar la muerte, no debemos hacerlo tanto por lo que ésta representa en si misma, sino por la realidad de la vida y resurrección que aquellos que somos de Cristo tenemos garantizada; para que se cumpla lo que está escrito: “*De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte*”.⁷⁸ ¿Pero cómo puede ser esto? ¿Cómo puede ser que no vea muerte? ¿No la sentirá? ¿Acaso no morirá? ¡No, no la verá, solamente verá sueño, porque con los ojos de su fe fijos en la resurrección, lo que hará es tan sólo deslizarse a través la muerte, de tal forma que ni tan siquiera llegará a verla; porque para el creyente, como ya he dicho, la muerte no es muerte en manera alguna. Y por tanto se cumplen las palabras que leemos en Juan: “*El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*”.⁷⁹

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba. El título del salmo nos proporciona sobrada información acerca de cuándo David saboreó esta plácida noche de descanso a la que hace referencia. No cuando disfrutaba de su mullido colchón de pluma de ganso en la alcoba artesonada de su palacio en Jerusalén, sino cuando tuvo que escapar para salvar su vida perseguido por su hijo desnaturalizado, Absalón, y posiblemente forzado a tumbarse sobre el duro suelo bajo la bóveda celeste repleta de estrellas. A decir verdad, tuvo que haber sido verdaderamente una blanda almohada para lograr que David olvidara el grave peligro en que se encontraba: todo un ejército rebelde avanzando en su búsqueda. Pero así es de trascendente la influencia de esa paz divina, capaz de lograr que un ser humano se acueste y duerma tan plácidamente dentro de lo que podría ser su tumba, como si se tratara de la cama más blanda. Cual niño dispuesto a dormir que llama a su madre para que lo arrope en su cama, algunos de los santos han deseado a menudo que Dios los pusiera a descansar en sus lechos de polvo, y esto, no como resultado de una desazón o aflicción presente, como en el caso de Job, sino por ese dulce sentimiento de paz que invade su pecho. *Ahora despide a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu*

salvación”,⁸⁰ fue el cántico del anciano Simeón; sus palabras recuerdan las de un mercader que ha logrado ya embarcar todas sus mercancías, y desea que el capitán del barco largue las velas cuanto antes para llegar a casa lo antes posible. ¿No cabe decir lo mismo del cristiano que, considerándose un extraño en este mundo, no desea permanecer en él ni un minuto más, sino partir cuanto antes con toda su carga hacia el cielo? ¿Y cuándo siente ese deseo de partir sino cuando experimenta la realidad de la paz de Dios en su alma? La paz del evangelio y el sentido del amor de Dios en el alma capacitan a la persona de un modo tan admirable para superar todo tipo de dificultades, tentaciones y problemas, pues por regla general cuando Dios llama a alguno de sus santos a realizar un trabajo duro o un servicio difícil y complejo, le da a beber un trago de éste elixir reconfortante para tonificar su corazón, animarlo e infundirle ánimo en la batalla.⁸¹

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Porque Jehová me sustentaba. Cuando Jerjes⁸² el Persa destruyó todos los templos de Grecia, ordenó que el templo de Diana fuera preservado a causa de su hermosa estructura. Así también el alma que tiene la belleza de la santidad brillando en su interior, será preservada a causa de la gloria de su estructura: Dios no consentirá que su propio templo sea destruido. ¿Quieres sentirte seguro en tiempos difíciles? ¡Acumula gracia y fortifica el bastión de tu alma, pues para el cristiano una buena conciencia equivale a vivir protegido dentro de una fortaleza! Los enemigos de David lo tenían cercado, y sin embargo, él exclama tranquilo: *“Me acosté y dormí”*. Una buena conciencia permite dormir con la cabeza recostada en la boca de un cañón; la gracia es para el cristiano una cota de malla con la cual no teme la flecha ni la bala. La verdadera gracia puede ser blanco de disparos, pero esos disparos jamás lograrán perforarla, pues la gracia sitúa el alma en brazos de Cristo, y allí, su seguridad es absoluta, como la de la abeja en su colmena, como la de la paloma en el arca.⁸³ *“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”*.⁸⁴

THOMAS WATSON [1620-1686]

“Saint’s Spiritual Delight”, 1660

Porque Jehová me sustentaba. Nos será útil aquí considerar el poder sustentador maravilloso que opera en nuestro cuerpo mientras dormimos: cómo el flujo de sangre continúa su curso fluyendo a través del corazón, cómo se oxigena en el dilatarse y contraerse de los pulmones, cómo sigue la vida en el cuerpo entero pese a aparentar que está inerte; y cómo nuestro cerebro y facultades mentales siguen activas, pese a la imagen de muerte aparente que hay en nosotros.

C. H. SPURGEON

Vers. 6. No temeré a diez millares de gente que pusieren sitio contra mí. [No temeré a diez millares de gente que pongan sitio contra mí. RVR77] [No me asustan los numerosos escuadrones que me acosan por doquier. NVI] [No temeré a los diez millares de enemigos que se han puesto en derredor contra mí. LBLA]

No temeré a los diez millares de enemigos que se han puesto en derredor contra mí. Abrochándose su arnés para el día de la batalla, nuestro héroe entona: *“No temeré a los diez millares de enemigos que se han puesto en derredor contra mí”*. Observemos que no

trata de infravalorar o subestimar la cantidad ni la fuerza de sus enemigos. Calcula su número en diez millares y los visiona como escuadrones de guerreros hábiles y preparados que lo tienen sitiado, acosándolo por doquier con la mayor crueldad y las peores artimañas. Y a pesar de ello, no tiembla, sino que mirándoles a la cara se apresta para la batalla. Sabe que es posible que no tenga escapatoria; que es probable que se vea cercado cual ciervo acorralado por sus cazadores; que lo acosen por todos los costados. Pero en el nombre de Dios —dice— les plantaré cara y romperé el cerco; o bien si tengo que permanecer en medio de ellos, no me causarán ningún daño, saldré libre de la encerrona. Con todo, David es lo suficientemente sabio como para no aventurarse a la batalla sin oración; de modo que cae de rodillas y grita clamando en voz alta a Jehová, como veremos en el versículo siguiente.

C. H. SPURGEON

No temeré a diez millares de gente, que pongan sitio contra mí. El Salmista se muestra decidido a permanecer confiado pese a todas las perspectivas negativas y amenazadoras. No temeré —dice— aunque haya diez mil enemigos que me rodeen. Concentremos nuestra reflexión en esa idea: *“a pesar de las perspectivas amenazadoras”*. Qué cosa podría lucir peor ante la mirada humana que estos escuadrones de enemigos acosándolo. Su suerte parecía echada, estaba sentenciado, dondequiera que girara la mirada había un enemigo acosándolo. ¿Qué podía hacer un solo hombre contra diez mil? Es común que los hijos de Dios se enfrenten a circunstancias similares a esta; y cuando les sucede, exclaman angustiados como Jacob: *“Todo está en mi contra”*.⁸⁵ Sus problemas son tantos que no se atreven ni a enumerarlos; les da la sensación de que no queda un solo resquicio por donde escapar; todo aparenta muy negro. En semejantes circunstancias se necesita una enorme dosis de fe y confianza para exclamar: *“No siento temor, no me asustan”*.

Circunstancias similares tuvo que afrontar Lutero cuando viajaba hacia la ciudad de Worms⁸⁶. Su amigo Spalatino lo avisó de que había escuchado a los enemigos de la Reforma comentar que no había razón para que fuera respetado el salvoconducto imperial extendido a un hereje, y se alarmó temiendo por la vida del reformador. En el último momento, casi ante las puertas de la ciudad, llegó hasta él un mensajero enviado por sus amigos desde el interior de la misma con una seria advertencia: *«Bajo ningún concepto entres en Worms»*, y el mensaje procedía nada menos que de su mejor amigo, del propio Spalatino, el confidente del elector... Pero Lutero no desmayó, inasequible al desaliento, volvió los ojos hacia el mensajero y le dijo: *«Ve, y dile a tu señor que, aunque hubiera en Worms tantos demonios como tejas hay en los tejados, igualmente entraría en la ciudad»*. El mensajero regresó a Worms con esta sorprendente respuesta. Años después, pocos días antes de su muerte, el propio Lutero comentaba al respecto: *«En aquel momento me sentía imperturbable, no sentía temor a nada»*.

En situaciones semejantes, las personas racionales de este mundo, los que andan por vista y no por fe, concluyen que lo más natural es que un creyente se sienta asustado; parten del razonamiento lógico de que en iguales circunstancias ellos estarían muy asustados. Y de hecho no faltan creyentes débiles que recurren a excusas; incluso nosotros mismos estamos dispuestos muchas veces a echar mano de excusas, pues en lugar de sobreponernos a las debilidades de la carne nos refugiamos bajo su manto y las utilizamos como excusa. Pero cuando ejercitamos la oración por un tiempo, pronto nos damos cuenta

de que no hay lugar para las excusas, no van con nosotros. Confiar solamente cuando las cosas nos son favorables y creer sólo cuando podemos ver equivale a pretender navegar siempre con viento de popa y la marea alta, y eso no es así. ¡Oh!, sigamos el ejemplo del Salmista y busquemos esa fe sin límites, sin reservas mentales, que nos permitirá confiar en Dios, venga lo que venga, y exclamar como él: “*No temeré a los diez millares de enemigos que se han puesto en derredor contra mí.*”

PHILIP BENNET POWER [1822-1899]

“*I wills’ of the Psalms*”, 1862

No me asustan. No importa quiénes sean nuestros enemigos. Por más que sean legiones en cuanto a su número; principados en cuanto a su poder; serpientes en cuanto a su astucia y sutileza; dragones en su crueldad. Aún cuando cuenten con ventaja en su emplazamiento. Aún cuando sean príncipes de la potestad del aire o superen las cotas más altas en malicia: huestes espirituales de maldad. El que está con nosotros es más fuerte que los que están contra nosotros; no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios. En Cristo Jesús, nuestro Señor, seremos más que vencedores.

WILLIAM COWPER [1566-1619]

Vers. 7. Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. [*Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. RVR77*] [*¡Levántate, Señor! ¡Ponme a salvo, Dios mío! ¡Rómpeles la quijada a mis enemigos! ¡Rómpeles los dientes a los malvados! NVI*] [*¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío! Porque tú hieres a todos mis enemigos en la mejilla; rompes los dientes de los impíos. LBLA*]

Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío. Su única esperanza está en Dios, pero ésta confianza es tan poderosa que siente que basta con que el Señor se *levante* para que él quede a salvo de inmediato. Basta con que el Señor se ponga de pie para que todo vuelva a su sitio.

Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. Compara a sus enemigos con bestias salvajes, y afirma que Dios ha roto sus quijadas para que no puedan causarle daño. Puede que esta frase haga alusión a las tentaciones y situaciones peculiares a las que se había visto sometido. Sus enemigos lo habían calumniado, habían hablado contra él; por tanto, Dios, les ha roto los dientes para que no puedan seguir hablando y calumniándolo. Daba la sensación que de un momento a otro iban a devorarlo con sus bocas, pero Dios los ha herido en la mandíbula y roto todos sus dientes dejándolos indefensos, pues con sus mandíbulas heridas y la dentadura mellada ya no podrán causarle daño alguno. ¡Regocíjate, creyente, porque te toca batirte con un dragón cuya cabeza ha sido quebrantada, y con enemigos cuyos dientes han sido arrancados de sus mandíbulas!

C.H. SPURGEON

Levántate, Jehová. ¡Levántate Jehová!⁸⁷ Se trata de una forma común y frecuente en la Escritura de llamar a Dios para que manifieste su presencia y su poder, bien sea en ira o en favor.⁸⁸ En un claro antropomorfismo⁸⁹ los intervalos entre tales manifestaciones divinas se

entienden y describen como períodos de inacción o somnolencia de los cuales con esta invocación se le suplica que se levante y salga.

Sálvame. Sí, sálvame a pesar de que todos anden diciendo que para mí no hay salvación posible porque tú, oh Señor, me has abandonado. “Sálvame, Dios mío”, sí, Dios mío, mío por razón del pacto y mutuo convenio que tenemos establecido, que me otorga el derecho de acudir a ti en busca de protección y liberación. Se trata, además, de una confianza validada por la experiencia: “*porque tú*” en anteriores ocasiones, tú “*heriste a todos mis enemigos*”, sin excepción, “*en la mejilla*” o quijada, una acción violenta y humillante.²⁰

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Les heriste en el hueso de la mejilla. El lenguaje que utiliza parece indicar una comparación de sus enemigos con las bestias salvajes. El hueso de la mejilla denota el hueso en el cual están emplazados los dientes, y romperlo deja al animal desarmado.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Les heriste en el hueso de la mejilla. Cuando Dios toma venganza sobre los impíos los golpea de modo que sientan en cada golpe el peso de su omnipotencia. Todo su poder se concentra en castigar y no en sentir lástima. ¡Oh, si cada pecador obstinado meditara en esto y tuviera en cuenta su inmensurable osadía y atrevimiento al pensar de si mismo que es capaz de contender con el omnipotente!

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

Porque tú heriste a todos mis enemigos en el hueso de la mejilla; los dientes de los perversos quebrantaste. Jerónimo entiende esta metáfora del “*hueso de la mejilla*” y de los “*dientes*” como representativa de palabras hirientes, detracciones, calumnias y otras injurias verbales²¹ con las cuales el inocente era oprimido, en concordancia con lo que se nos dice en Proverbios acerca de que: “*Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres*”.²² Fue esta calaña de personas las que devoraron a Cristo, cuando ante Pilatos fue condenado a la cruz por los gritos y acusaciones de sus enemigos. Es en esta misma idea que el apóstol escribe: “*Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros*”.²³

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 8. La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah. [La salvación es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah. RVR77] [Tuya es, Señor, la salvación; ¡envía tu bendición sobre tu pueblo! Selah. NVI] [La salvación es del Señor. ¡Sea sobre tu pueblo tu bendición! (Selah) LBLA]

La salvación es de Jehová. Este versículo contiene la suma y sustancia de toda la doctrina calvinista. Escudriña las Escrituras, y si las lees con mente abierta y sincera, te persuadirás de que la doctrina de la salvación únicamente por la gracia es la gran doctrina de la Palabra de Dios. Éste es un punto respecto al cual estamos en pugna constante. Nuestros oponentes dicen: «La salvación atañe a la libre voluntad del hombre; si bien no a los méritos del hombre, sí a la voluntad del hombre». Pero nosotros replicamos,

sostenemos y enseñamos que la salvación, desde el principio al fin, en cada punto y detalle de la misma, atañe y depende exclusivamente del Dios Altísimo. Es Dios el que escoge a su pueblo. Él llama a los suyos por su gracia; él los aviva por medio de su Espíritu, y él los guarda con su poder. No es del hombre ni por el hombre: “*Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia*”.²⁴ Que aprendamos todos esta verdad de manera práctica, a través de la experiencia personal, porque el orgullo de nuestra carne y sangre jamás nos permitirán aprenderla de cualquier otra manera.

Sobre tu pueblo sea tu bendición. En la última frase declara enfáticamente la peculiaridad y particularidad de la salvación. No sobre Egipto, ni sobre Tiro, ni sobre Nínive, “*sobre tu pueblo*”; la bendición es sobre tus escogidos, aquellos que compraste con tu sangre, el pueblo que amaste desde la eternidad.²⁵

Selah. Levantad vuestros corazones, tomad un respiro, haced una pausa, y medita acerca de esta doctrina: “*Tu bendición es sobre tu pueblo*”. Un amor divino, discerniente, distintivo, eterno, infinito, inmutable, que debe ser objeto y motivo de constante adoración. ¡Detente, alma mía, reposa por un instante en este *Selah*, y considera tu propio beneficio en la salvación de Dios! Y si a través de una fe humilde, eres capaz de ver a Jesús como algo tuyo, en base a la entrega voluntaria y don gratuito que él te hace de si mismo, y en ello vislumbra sobre ti la más grande de todas las bendiciones, entonces, levántate y canta:

«*Levántate, alma mía, ¡adora y asómbrate!*
Pregunta, ¿por qué semejante amor hacia mí?
La gracia me ha incluido en el número
de los que forman parte de la familia del Salvador.
¡Alehuya!
¡Gracias! ¡Gracias, eternamente, a ti!»²⁶

C. H. SPURGEON

La salvación es del Señor, y tu bendición está sobre tu pueblo. ¡Qué bella conclusión para tan hermoso salmo! Es como un resumen, la suma y recopilación de todos los sentimientos en él expresados.²⁷ Su sentido es el siguiente: El Señor es el único que salva y bendice; y aunque la muchedumbre de cuantos demonios existan se coordinara para lanzarse juntos contra una sola persona, aún así, su salvación seguiría dependiendo del Señor; porque la salvación y la bendición están en sus manos. ¿A qué o a quién temeremos entonces? ¿O hay acaso alguna cosa a la que no podamos aspirar? Pues sabemos con certeza que nadie será destruido, y nadie será denostado sin el consentimiento del Señor, a pesar de que el universo entero se levantara contra él para maldecirlo y destruirlo; y que nadie jamás podrá ser salvo y bendecido por propia voluntad o por sus propios méritos, aunque trabajara y se esforzara hasta el límite de sus fuerzas para conseguirlo. Como tan excelentemente lo expuso Gregorio Nacianceno:²⁸ «*Cuando Dios concede una cosa, envidiarla no sirve de mucho; y si Dios decide no darla, todo trabajo y esfuerzo para conseguirla es en vano*». En éste mismo sentido, Pablo escribe a los romanos y les dice: “*Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*”.²⁹ Y por el contrario, si Dios es contra ellos, ¿quién podrá a favor de ellos y prevalecer? ¿Y eso por qué? Porque “*la salvación es del Señor*”, no de ellos ni tampoco de nosotros, pues “*vana es la ayuda del hombre*”.¹⁰⁰

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

La salvación es del Señor. Un texto paralelo a éste es el de Jonás: “*La salvación es del Señor*”.¹⁰¹ Un lema que bien podían los marineros que transportaban a Jonás¹⁰² haber tallado con cincel en la proa de su navío en sustitución de Castor y Polux.¹⁰³ “*La salvación es del Señor*”; bien podían haberlo escrito los ninivitas en las puertas de su ciudad: “*La salvación es del Señor*”; y la raza humana por entero, cuya causa fue defendida y negociada por Dios frente a la dureza del corazón de Jonás, bien podría grabarlo en la palma de cada mano: “*La salvación es del Señor*”. Este es el argumento central de ambos Testamentos en la Escritura, la base y soporte de cielo y tierra; pues ambos crujirían en todas sus junturas y se hundirían en el abismo si no fuera por *la salvación del Señor*. Los pájaros que vuelan en los aires no cantan otra melodía, y las bestias que corren por el campo, no emiten otra voz que *Salus Jehovae: la salvación es del Señor*. El más sólido bastión y la más alta muralla para defender las puertas de nuestro país, de nuestras ciudades y pueblos; la mejor tranca para nuestras casas; la mejor protección para nuestras cabezas, mejor aún que un yelmo de acero; la mejor medicina preventiva para nuestros cuerpos, mejor aún que la más sobresaliente de las fórmulas magistrales del más hábil de los boticarios; la mejor esperanza para nuestras almas, mejor que las bulas y dispensas de Roma, es *Salus Jehovae: la salvación es del Señor*. La salvación del Señor bendice, preserva, sostiene y mantiene cuanto tenemos y poseemos; nuestro cesto de compra y nuestra despensa; el aceite en nuestras lámparas, nuestros molinos, nuestras prensas, nuestras ovejas en sus rebaños, nuestros establos, nuestros hijos desde el vientre de su madre hasta su silla en nuestras mesas; el maíz en nuestros campos, el trigo en nuestros graneros. Todo ello no es fruto de la influencia o virtud de las estrellas, no son ellas las que nos guardan y protegen, no es la casualidad ni el orden natural lo que nos sustenta y proporciona tantas bendiciones, es: *la salvación del Señor*. Así pues, “¿*Qué más podemos decir*”¹⁰⁴ se preguntaba el apóstol escribiendo a los Hebreos después de haber hablado largamente y viendo que le faltaba tiempo y aún le quedaba mucho por decir. O quizás mejor sería preguntarnos ¿qué es lo que no deberíamos decir? Porque siendo el mundo nuestro escenario, sea donde sea que miremos o cualquiera la cosa en que pensemos, no encontraremos jamás nada que no dependa, ni nada a lo que no debamos aplicar de inmediato, esta aclamación: *La salvación es del Señor*. Plutarco¹⁰⁵ escribió que el *Amphitiones*¹⁰⁶ griego, famoso consejo compuesto por doce personajes ilustres, mandó grabar en los mármoles del templo de Apolo Pytio¹⁰⁷ no los poemas de Homero¹⁰⁸ en *La Iliada*, ni los himnos de Píndaro¹⁰⁹ (todos ellos discursos largos y pesados), sino un conjunto de frases cortas, de sentencias estimulantes, como «*Conócete a ti mismo; Obra con moderación; Cuídate de no ser excesivamente confiado*», y similares. De igual modo, y a pesar de que cada ser humano que habita el planeta constituye de por sí un testimonio, una demostración viva y palpable de la bondad de Dios; y de que antes de agotar ese tema agotaríamos nuestro organismo si empleáramos todos los días de nuestra existencia escribiendo libros que trataran de describir esta verdad inexplicable; de igual modo el corto apotegma de Jonás lo resume y concentra todo en tan sólo dos palabras; *Salus Jehovae*, “*La salvación es del Señor*”, elevándose también a modo de conclusión del salmo tercero, como los altares de piedra que edificaban los patriarcas en los cruces de los caminos, para revelarnos qué es lo que hay detrás del mundo físico que vemos y palpamos, y explicarnos

cómo llegó a ser lo que ahora es. Esta frase: *La salvación es del Señor*, debería ser predicada a diario en nuestros templos, pintada en nuestras paredes, o mejor aún, grabada con piedra de diamante sobre el cristal de nuestros corazones, para que nunca olvidemos que *la salvación es del Señor*. Pues tenemos sobrada necesidad de que tales recordatorios nos hagan meditar, considerar y agradecer de manera práctica las misericordias de Dios. Porque nada hay que decaiga tan pronto y con tanta facilidad como el amor: *nihil facilius quam amar putrescit*. Pues de las capacidades, habilidades y poderes del alma, la memoria es el más frágil y delicado, tierno y quebradizo, y el primero en envejecer y desvanecerse, *memoria delicata, tenera, fragilis, in quam primum senectus incurrit*,¹¹⁰ y de todas las adquisiciones de la memoria, el primer beneficio, *primum senescit beneficium*, es el de recordar que: *la salvación es del Señor*.

JOHN KING [1559-1621]

“*Lectures upon Jonah*”, 1594

Tú bendición está sobre tú pueblo. Los creyentes son bendecidos no tan solo cuando llegan a su destino, sino también mientras están en el viaje. Son bendecidos antes de ser coronados. Esto suena como una paradoja a lo que es carne y sangre: ¿Qué dices? ¿Reprochados y difamados, y sin embargo, bendecidos? Quien contempla a los hijos de Dios con los ojos de la carne y ve la manera en que son afligidos y zarandeados, como la barca a la que las olas cubrían de la que nos hablan los evangelios,¹¹¹ llegará a la conclusión de que están muy lejos de ser bendecidos. Pablo compila todo un catálogo de los sufrimientos que suelen tener que soportar: “*Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos...*”.¹¹² Cristianos de primera magnitud, fuera de lo común, de los cuales se nos dice que el mundo no era digno: “*experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados...*”.¹¹³ ¿Cómo puede ser eso! ¿Y dices que mientras les sucedía todo esto y padecían tales sufrimientos eran bienaventurados? El hombre carnal pensará que si esto es bendición vale más que Dios le libre de ella. Pero, sea cual sea su opinión, la realidad es que Cristo nuestro Salvador dijo que el cristiano fiel y piadoso es siempre bienaventurado; y que a pesar de que sufra, lleve luto, o sea un mártir, sigue siendo bienaventurado: Job era bienaventurado sentado en las cenizas del estercolero. Los santos son bienaventurados cuando son maldecidos; y aunque estén magullados y heridos siguen siendo bienaventurados. Semeí maldijo a David,¹¹⁴ pero no tardó en ser bendecido y bienaventurado tanto como había sido maldecido. A veces los creyentes pueden llegar a pensar que están siendo apaleados y magullados, pero en realidad están siendo bendecidos y bienaventurados. No que “*serán*” bendecidos, sino que “*son*” bendecidos, lo son ya, aquí y ahora, como leemos en otro salmo: “*¡Cuán bienaventurados son los de camino perfecto, los que andan en la ley del Señor!*”.¹¹⁵ Y lo son porque “*Tu bendición está sobre*

tu pueblo”, no dice que “*estará*” en un futuro, sino que “*está*” ya aquí y ahora “*sobre tu pueblo*”.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

¹ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-430], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologista cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

² Se refiere a TEODORETO DE CIRO [393-458 d.C.] Nacido en Antioquía, fue obispo de Cirio, donde desarrolló una amplia actividad. Mantuvo una enconada controversia con San Cirilo. Enérgico adversario de la herejía eutiquiana, fue depuesto de su sede episcopal hacia el 449. El 451 fue admitido entre los «doctores ortodoxos» por el Concilio de Calcedonia -que condenó a Nestorio y Eutiques- tras haberle exigido una explícita declaración contra Nestorio y su doctrina. Tras Calcedonia, Teodoreto continuó su labor pastoral y literaria. Fue autor de numerosas obras, entre ellas comentarios a diversos libros de la Biblia, incluidos los Salmos.

³ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (alrededor del 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (alrededor del 150 a.C.). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.] con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia el 185 a.C.; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente el de Isaías.

⁴ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “*pueblo*”; “*vulgata editio*”, “*edición para el pueblo*”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

⁵ Traducción de la Biblia al latín vulgar, realizada a principios del siglo V por SAN JERÓNIMO por encargo del papa DÁMASO I en 382. La versión toma su nombre de la frase *vulgata editio*, “*edición para el pueblo*”, y se escribió en un latín corriente. San Jerónimo tradujo por primera vez directamente del hebreo al latín todo el Antiguo Testamento. En cuanto al libro de los Salmos, revisó la *Vetus latina* ajustándola a la Septuaginta en lo que se conoce como *Psalterium Romanum*.

⁶ Esdras 3:10;11; 7:6.

⁷ 2ª Samuel 15:1-30.

⁸ Juan 18:1. El huerto u olivar de Getsemaní donde Jesús oró con agonía acompañado de algunos de sus discípulos poco antes de ser arrestado, se halla situado en la falda occidental del Monte de los Olivos y para llegar a él había que atravesar el torrente de Cedrón formado por los cauces de diversos arroyos, una hondonada o valle estrecho que rodea Jerusalén por la parte oriental.

⁹ Se sobreentiende que se refiere simbólicamente a las aguas amargas de la traición de Judas y rechazo por parte de su pueblo.

¹⁰ El título de «Himno Matutino» parte de la idea expresada en versículo cinco (3:5): “*y desperté porque el Señor me sustentaba*” lo que hace suponer a algunos que David lo escribió una mañana para dar gracias a Dios por la noche transcurrida en paz y tranquilidad a pesar de los muchos enemigos que lo rodeaban. El Salmo 3, en su calidad de cántico al poder y la providencia de Dios, ha formado parte desde muy antiguo de la liturgia del Oficio Matutino de la Iglesia cristiana; la *Iglesia Ortodoxa* lo incluye como el primero de los “*Seis Salmos*” de *maitines* o salmosmatutinos: (3, 37, 62, 87, 102, y 142). En la antigua liturgia hispánica conocida también como *Rito Mozárabe* los salmos 3 y 50 se repetían todos los días por la mañana, iniciando siempre la

celebración con el Salmo 3: “*Ergo dormivi... et exurrexi*” [FERNÁNDEZ, Pedro. *Historia de la liturgia de las horas*. (pág. 167). Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona, España, 2002]. La Iglesia Anglicana lo utiliza en este mismo sentido en su “*Morning Prayer*” y la Iglesia Católica en su “*Liturgia de las Horas*”.

¹¹ El original atexto original añade la siguiente nota que suponemos del propio Spurgeon: «Con respecto a esta observación de HENRY AINSWORTH [1571-1622] sobre el significado de la palabra “*salmo*”, *mizmôr*, y su sentido original de “*podar*”, un antiguo escritor observa: “*Aprendamos de esto que en momentos difíciles y de amargas tribulaciones, los hombres para orar no recurren al diccionario y buscan palabras selectas y frases elocuentes, sino que expresan sus sentimientos a través de una oración sincera, simple, una oración “podada” de toda exuberancia y expresión mundanal*”.

¹² 2ª Samuel 16:7, RVA.

¹³ La idea de “*Absalón y sus largos bucles dorados*” es una cita procedente de JOHN DRYDEN [1631-1700] influyente poeta, crítico literario y dramaturgo inglés, que dominó la vida literaria en la Inglaterra de la Restauración y que usa la misma expresión referente a Absalón en su poema “*Absalón y Ahitofel*”.

¹⁴ 2ª Samuel 15:12; 16:23.

¹⁵ 2ª Samuel 18:9.

¹⁶ 2ª Samuel 17:23.

¹⁷ THOMAS TYMME [¿1578?-1620] fue un influyente clérigo anglicano y teólogo inglés que simpatizó con los puritanos. Escribió numerosos comentarios y otras obras de teología y filosofía, y tradujo importantes textos del latín al inglés. “*The Silver Watch Bell*”, *La Campana del Reloj de Oro*, un libro de oraciones de la iglesia anglicana, publicado por primera vez en 1605, es uno de sus libros más conocidos.

¹⁸ En relación a este comentario de Lutero al Salmo 2 el texto original incluye la siguiente nota de Spurgeon: «Como ejemplo curioso de las interpretaciones dogmáticas de Lutero incluimos este amplio extracto de su comentario a este salmo, sin intención alguna de apoyarlo o respaldarlo en ningún sentido».

¹⁹ 2ª Samuel 15:12-13.

²⁰ L.A. SCHÖKEL [1920-1998] ve en el uso abundante de términos y expresiones militares “*muchos son los que se levantan contra mí*” (3:2) y “*no temeré a diez millares que pongan sitio contra mí*” (3:7), una imagen bélica concreta: «...el orante se ve asediado por una multitud que acampa a su alrededor (véase Salmo 27:3; Jeremías 50:29, Job 19:12) y se levanta para el asalto. El cerco es total y hasta se pueden imaginar los anillos concéntricos. Pero entre los sitiadores numerosos y el orante solitario se interpone otro cerco más próximo y no menos cerrado: el Señor como escudo en torno al orante a modo de muralla defensora... [razón por la que aún] rodeado de enemigos innumerables, dispuestos al asalto definitivo, el orante tranquilamente se acuesta y se duerme y se despierta...». [L.A. SCHÖKEL, *Salmos I*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1992].

²¹ Colosenses 2:14-15.

²² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su comentario a este salmo compara la traición de la que David fue objeto por parte de su hijo Absalón con la traición de la que fue objeto el Señor Jesús por parte de Judas: «Debemos considerar la posibilidad de una aplicación espiritual de esta historia basada en la huida de David de su hijo Absalón después de que este se alzara en rebelión contra él, con el instante en que el Hijo de Dios, es decir, el Poder y Sabiduría de Dios, abandonó a su suerte la mente de Judas, que el diablo conquistó en su totalidad según leemos en la propia Escritura: “*el diablo ya había puesto en el corazón de Judas...*” (Juan 13:2). Entiendo pues que no está fuera de lugar afirmar que Cristo se retiró o huyó de Judas, aunque en este caso no porque Cristo se replegara ante el diablo, sino todo lo contrario, porque el diablo pudo tomar posesión de Judas al retirarse Cristo».

²³ Salmo 145:3.

²⁴ Aunque la mayoría de versiones españolas traducen “*dicen de mí*” algunos exégetas consideran que sería una traducción más exacta “*dicen acerca de mi alma*” o “*dicen con respecto a mi alma*”.

²⁵ 2ª Samuel 16:5-8.

²⁶ Mateo 17:47.

²⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] destaca el claro paralelismo entre este texto: “*Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios*” y el de Mateo 27:42-43: “*Confió en Dios; libréle ahora si le quiere*”.

²⁸ La cita procede de las líneas tercera y cuarta de la versión poética del Salmo 92 hecha por el gran compositor de himnos ISAAC WATTS [1674-1748], uno de sus mejores himnos que le valió a Watts el calificativo de compositor “*seráfico*” y “*padre de la himnología inglesa*”. Comienza diciendo “*Sweet is the work, my God, my King*”. La segunda estrofa dice así: “*Sweet is the day of sacred rest, / No mortal cares shall seize my breast; / O may my heart in tune be found, / Like David’s harp of solemn sound!*”.

²⁹ Isaías 37:14-20.

³⁰ Salmo 35:3.

³¹ Job 7:20.

³² Jeremías 17:7.

³³ Salmo 6:1.

³⁴ Salmo 6:5.

³⁵ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onkelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos..

³⁶ Se refiere a la traducción de la Biblia al latín vulgar, realizada a principios del siglo v por San Jerónimo, por encargo del Papa Dámaso I en el año 382. La versión toma su nombre de la frase *Vulgata Editio*, “edición para el pueblo”, y se escribió en un latín corriente. San Jerónimo tradujo por primera vez directamente del hebreo al latín todo el Antiguo Testamento. En cuanto al libro de los Salmos, revisó la *Vetus Latina* ajustándola a la *Septuaginta* en lo que se conoce como *Psalterium Romanum*.

³⁷ Es posible que este fuera el caso en la edición utilizada por Barnes, pero por regla general sí se incluye transliterada como “*diapsalma*”. Ver al respecto la nota 49, así como los comentarios de AGUSTÍN DE HIPONA acerca de esto en el salmo siguiente: Salmo 4:4.

³⁸ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.] con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente el de Isaías.

³⁹ Se refiere a J. F. SCHLEUSNER [1579-¿?], profesor de teología en Wittenberg, ampliamente conocido por sus estudios en la versión griega de la Biblia y autor, entre diversas obras sobre el tema, del famoso *Novus thesaurus philologico-criticus, sive lexicon in LXX et reliquos interpretes graecos ac scriptores apocryphos veteris testamenti*, 5 vols., Leipzig, 1820-1821.

⁴⁰ Se refiere a HEINRICH FRIEDRICH WILHELM GESENIUS [1786-1842], famoso erudito alemán de las lenguas orientales, profesor de teología en la *Universidad de Halle*. Escribió numerosas obras sobre los textos bíblicos, siendo especialmente apreciado por la que es quizás su obra más conocida, el *Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.*

⁴¹ Se refiere a GEORG HEINRICH AUGUST EWALD [1803-1875] teólogo y hebraísta alemán nacido en Göttingen. Junto con Gesenius, Delitzsch y otros, forma parte del grupo de grandes hebraístas del siglo XIX. Su gramática

Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

hebreo *Hebrew Grammar* inauguró una nueva era en la filología bíblica. Escribió numerosas obras de teología e interpretación bíblica, entre ellas la conocida como *Essay on Hebrew Poetry* que posteriormente formó parte de su Comentario a los Salmos y fue editada en inglés en 1848.

⁴² Se refiere a BLASIUS UGOLINUS, o BIAGIO UGOLINO [1700-1771], monje franciscano (aunque se piensa que era un judío converso al cristianismo) especializado en el hebreo bíblico y otras lenguas semíticas, y famoso por haber redactado y publicado un completo y extenso diccionario de las costumbres de los judíos en los tiempos bíblicos, con el título de *Thesaurus antiquitatum sacrarum* (Venecia, 1744-69), compuesto de 34 volúmenes tamaño folio, y que incluye traducciones al latín de la *Mishnah*, el Talmud de Babilonia y el Talmud de Palestina, así como otros escritos rabínicos. Es la obra a la que hace referencia y recomienda Barnes.

⁴³ En el caso del Salmo 55:19, la versión Reina-Valera sitúa el “*Selah*” al final del versículo, pero no es correcto. En el texto hebreo está situado en mitad del versículo, “*el que permanece desde la antigüedad. Selah*” tal como aparece en otras versiones más actuales como la NVI y LBLA.

⁴⁴ Se refiere a JOHANN GOTTFRIED VON HERDER [1744-1803]. Pastor, filósofo y escritor alemán nacido en en Mohrungen (Prusia). Escribió numerosas obras sobre el sentido y la interpretación de la poesía, entre ellas *On the Spirit of Hebrew Poetry. An Instruction for Lovers of the Same and the Oldest History of the Human Spirit* (1782-83), con toda probabilidad la misma a la que hace referencia el autor.

⁴⁵ Se refiere a WILHELM MARTIN LEBERECHE DE WETTE [1780-1849]. Nacido en Ulla, cerca de Weimar (Alemania) e hijo de un pastor, fue alumno de Gottfried von Herder. Profesor de Teología en la *Universidad de Heidelberg* y posteriormente en la *Universidad de Basilea*. Escribió numerosas obras de exégesis, entre ellas un *Commentar über die Psalmen nebst beigefügter Übersetzung*, con toda probabilidad la misma a la que hace referencia el autor.

⁴⁶ GEORG HEINRICH AUGUST EWALD [1803-1875], en la nota 39 de este salmo.

⁴⁷ Se refiere a FRANZ DELITZSCH [1813-1890], conocido teólogo y hebraísta alemán, profesor en la universidad de Liepzig. Tradujo el N.T. al hebreo y su traducción es considerada la mejor que existe hasta el día de hoy. Escribió un extraordinario comentario bíblico al libro de los Salmos y colaboró con JOHANN FRIEDRICH KARL KEIL [1807-1888], en un comentario bíblico monumental al texto hebreo del A.T., traducido al español por CLIE con el título de *Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento*.

⁴⁸ Ver HEINRICH FRIEDRICH WILHELM GESENIUS [1786-1842] en la nota 38 de este salmo.

⁴⁹ GREGORIO DE NISA [330-394] lo ve como un cambio en la línea de pensamiento, una pausa para introducir una nueva idea: «esta *diapsalma* (traducción al latín del término hebreo *Selah*) es una pausa que el salmista introducía en un punto determinado del canto de un salmo para incluir un pensamiento adicional que le había venido de Dios; dicho de otra manera, la *diapsalma* puede definirse como una enseñanza del Espíritu que emerge de manera misteriosa en el alma, y al prestar esta la debida atención al nuevo pensamiento se ve en la necesidad detener momentáneamente el canto...». DIODORO DE TARSO [¿?-394] en su *Comentario a los Salmos* lo interpreta como una «alteración en el ritmo o estilo musical». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace el siguiente comentario: «Algunos consideran que se trata de un término hebreo que significa “*ejecutar*”, otros afirman lo contrario, que es una palabra griega que indica una pausa o intervalo en el canto. Si este es el caso, cabría decir que *psalma* es la parte que se canta y *diapsalma*, los silencios. Por la misma analogía llamamos *synpsalma* a la conjunción de voces en el canto, siendo *diapsalma* la disyunción de las mismas. Sea cual sea la hipótesis, pienso que lo más verosímil es que se trate de una “*pausa*”, el canto queda interrumpido cuando hay un *diapsalma* intercalado, desvinculando el texto siguiente del anterior».

⁵⁰ Se refiere a ERNST FRIEDRICH KARL ROSENMÜLLER [1768-1835], teólogo alemán especializado en lenguas orientales. Publicó, entre muchas otras obras, un extenso y conocido comentario a toda la Biblia titulado *Scholia in Vetus Testamentum* que suponemos es la obra a la que hace referencia el autor.

⁵¹ Se refiere a ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869], teólogo y lingüista alemán. Escribió y publicó numerosas obras, entre ellas un famoso comentario a los salmos *Commentar über die Psalmen* (1842), al que suponemos hace referencia el autor.

⁵² Se refiere a FRIEDRICH AUGUST GOTTREU THOLUCK [1799-1877], más conocido por AUGUST THOLUCK, teólogo y exégeta alemán especialista en lenguas orientales. Entre muchas otras obras, llevó a cabo una excelente

traducción comentada del libro de los salmos, posteriormente traducida al inglés por el REV. J. ISIDOR MOMBERT, titulada *A Translation and Commentary of the Book of Psalms*, obra muy apreciada y que se sigue comercializando a el día de hoy, que suponemos es a la que se refiere el autor.

⁵³ El concepto de Dios como escudo protector es muy habitual en la Escritura. Aparece ya en Génesis 15:1; era favorito de David (2ª Samuel 22:3,31,36); y en consecuencia muy frecuente en el salterio (Salmo 18:2,30; 28:7; 33:20; 59:11; 84:9,11; 91:4; 115:9,11; 119:114; 144:2) así como también en Proverbios (Proverbios 2:7; 30:5).

⁵⁴ L.A. SCHÖKEL [1920-1998] lo traduce como: “*eres mi escudo en torno*”, es decir, una protección total.

⁵⁵ ORÍGENES [c.185-254] en sus *Selecciones* dice al respecto: «Ciertamente los seres humanos ponen su gloria en diversos lugares: algunos en su país, otros en su genealogía familiar, otros en la belleza, algunos en su fortaleza física y habilidad para competir (...) para qué vamos a contar todas las cosas a través de las cuales los dioses desconocidos son glorificados, y “*cuya gloria está en su vergüenza*”, como dijo el apóstol en Filipenses 3:19. Pero Dios es la gloria de los santos que confían en él; una gloria, digo yo, que no les es atribuida a ciegas sino por medio de la fe que es contada por justicia (Romanos 4:23-24), y que los capacita para ver las señales de un Dios presente y accesible, y para participar en su fortaleza. Así pues Dios era la gloria de Moisés, y amó de tal modo al profeta que se reveló a si mismo hasta el punto de mostrar su poder tanto ante el pueblo hebreo como ante los egipcios. Dios era la gloria del profeta Elías, quien resucitó al hijo de la viuda y oró pidiendo que regresara la lluvia a la tierra, y era constantemente escuchado por Dios. Gran verdad es, por tanto, cuando Dios afirma: “*yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco*” (1ª Samuel 2:30). Dios es la gloria de todos aquellos que se fortalecen en su fortaleza, una fortaleza que únicamente el Padre les concede allegándose a ellos para sostener su alma».

⁵⁶ 2ª Samuel 15:30; Mateo 26:30.

⁵⁷ Deuteronomio 33:26 NVI.

⁵⁸ Aunque la el término hebreo *māḡēn* procede claramente de *meginnâh*, y la propia *Biblia de Lutero* lo traduce al alemán por *schild*, “escudo”, la versión inglesa del comentario de Lutero a este salmo citada por Spurgeon traduce *helper*, “ayudador”, y seguimos literalmente esa traducción para no perder el sentido de lo expuesto.

⁵⁹ Juan 16:32.

⁶⁰ Salmo 32:9.

⁶¹ Romanos 8:24.

⁶² Génesis 40:21.

⁶³ El sentido del verbo hebreo *’eqrā* va más allá del mero concepto “*clamar*” que utilizan las distintas versiones de Reina-Valera, pues la idea es de un grito en voz alta. En este caso nos gusta más la traducción de LBLA: “*He gritado al Señor*”; o la de la NVI: “*Clamo al Señor a voz en cuello*”. Con todo, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera que este “*gritar*” es más bien un gritar silencioso del alma: «No se refiere a un grito físico emitido por la garganta y transmitido por el aire, sino a un grito del corazón, con esa voz interior silenciosa, pero llena de vigor, inaudible para los hombres pero que ante Dios suena como un grito» (Romanos 8:26).

⁶⁴ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en su comentario a los salmos ve en esta expresión “*me respondió desde su monte santo*” un enlace directo con el salmo precedente: “*he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte*” (2:6): «De quien hablaba en el salmo anterior era de Cristo, y ahora David testifica que Cristo lo ha escuchado desde su monte santo». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] va todavía más lejos en su aplicación y enlaza este “*me respondió desde su monte santo*” con el salmo precedente: “*he ungido a mi rey sobre Sión, mi santo monte*” (2:6); y con Daniel 2:35: “*Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra*”; y el Salmo 118:22: “*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo*”. Aunque aclara que en el caso concreto de Cristo el pasaje no puede ser aplicado literalmente a la persona del Señor, ya que siendo él el “*monte santo*”, él no clama a si mismo, sino al Padre que lo resucitó de los muertos. Los que clamamos somos nosotros y Dios nos escucha «“*desde su monte santo*”, esto es, desde Aquél por cuya calidad de mediador nos escucha y acude en nuestra ayuda».

⁶⁵ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del

griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quitaesencia del mensaje del Evangelio.

⁶⁶ Salmo 66:16-17.

⁶⁷ Salmo 81:1.

⁶⁸ Éxodo 15:1, NVI.

⁶⁹ Daniel 9:20-21; 10:12.

⁷⁰ En hebreo *’ānī šāḡabṭī wā’išānāh hēqīṣōwṭī*.

⁷¹ Salmo 127:2.

⁷² Las PLÉYADES son un sistema de soles dentro la Galaxia de la Vía Láctea, ubicadas en la constelación de Tauro, que giran alrededor de Alción, la estrella más grande y brillante del grupo. La mitología griega les dio el nombre de PLÉYADES, que significa “hijas de palomas”, o ATLANTES, al considerar que eran las siete hijas del titán Atlas y la ninfa marina Pléyone, nacidas en el monte Cileno. Formaban parte del cortejo de Artemisa en calidad de *ninfas*, y compartían la afición de esa diosa por la caza, tratando, como ella, de mantener su virginidad. Tras ser Atlas obligado a cargar sobre sus hombros con el mundo, Orión persiguió durante cinco años a las Pléyades, y Zeus terminó por transformarlas primero en palomas y luego en estrellas para consolar a su padre. En el *cúmulo abierto* o grupo de estrellas de las PLÉYADES, sólo seis de las estrellas brillan intensamente. La séptima, Mérope, lo hace débilmente porque según la leyenda mitológica griega está eternamente avergonzada de haber mantenido relaciones con un mortal. Las PLÉYADES siempre han ejercido una atracción especial sobre el ser humano, y prácticamente todas las civilizaciones y culturas coinciden en algún mito o leyenda sobre las PLÉYADES y su influencia astrológica sobre la conducta humana y el destino del hombre. Spurgeon aprovecha esta credulidad supersticiosa para crear una hermosa figura retórica y reconducir el mito a la influencia verdadera de Dios sobre el hombre, y en especial sobre el hombre de fe.

⁷³ Levítico 26:6; Salmo 4:8; Proverbios 3:24.

⁷⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos recuerda que éste era probablemente el pensamiento de Cristo cuando exclamó aquello de: «“yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:17-18). Lo que equivale a decir: ‘no sois vosotros quienes me habéis apresado y dado muerte contra mi voluntad, sino que yo mismo “*me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba*”’».

⁷⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] señala que son numerosos los pasajes de la Escritura donde se habla de la muerte como un sueño. De la mayoría de reyes de Israel, incluidos el propio David y su hijo Salomón, se dice: “*durmió con sus padres*” (1 Reyes 2:10; 11:43; Hechos 13:36); del mártir Esteban se dice que “*puesto de rodillas... durmió*” (Hechos 7:60); y Pablo utiliza la misma figura en pasajes tan cruciales como 1ª Corintios 15:18,20,51: “*Cristo... primicia de los que durmieron*” o en 1ª Tesalonicenses 4:13: “*tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen*”.

⁷⁶ Se refiere a SAN AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, e importante teólogo y orador. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un amplio legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo.

⁷⁷ Suponemos que se trata de una traducción de Lutero del texto del Salmo 4:8. La traducción de las obras de Lutero al inglés utilizada por Spurgeon, es la del REV. HENRY COLE, de *Clare Hall*, en Cambridge, publicada en Londres en 1826, con el título “*Select Works of Martin Luther: An Offering to the Church of God in ‘The Last Days’*”. Publicada por *Simkin Marshall*.

⁷⁸ Juan 8:51.

⁷⁹ Juan 11:25.

⁸⁰ Lucas 2:29-30.

⁸¹ El texto original incluye la siguiente nota de Spurgeon: «Gurnall, que escribió cuando todavía había casas construidas sobre el *Old London Bridge*, el viejo puente de Londres, añade el siguiente comentario que resulta muy gráfico: “¿No pensáis que duermen igual de profunda y plácidamente los que viven encima del London Bridge que los que tienen su residencia en Whitehall o Cheapside? ¿Os preguntáis por qué? Porque saben que las olas que rugen bajo su cama no pueden causarles ningún daño. De la misma manera, los creyentes pueden descansar plácidamente sobre las riadas de la tribulación o de la muerte, y no temer nada”».

⁸² Se refiere al rey persa XERXES o JERJES I [519-465 a.C], que en la primavera del año 480 a.C. desencadenó la Segunda Guerra Médica contra la alianza griega de Atenas y Esparta. En principio el ejército persa consiguió importantes victorias: la flota griega fue rechazada en el cabo Artemisión, y tras la victoria sobre Leónidas I de Esparta y sus famosos 300 hombres en el desfiladero de las Termópilas, los persas devastaron Beocia y el Ática, llegando hasta Atenas, aunque la ciudad había sido evacuada previamente por orden de Temístocles, refugiándose sus habitantes en las islas cercanas De modo que Jerjes sólo tuvo que enfrentarse a la guarnición de la Acrópolis, saqueando a continuación la ciudad e incendiando y arrasando los templos de la Acrópolis.

⁸³ Génesis 8:8-9.

⁸⁴ Romanos 8:1.

⁸⁵ Génesis 42:36.

⁸⁶ Ante las presiones de los clérigos y de ciertos príncipes, el emperador Carlos V convocó a Lutero a una dieta o audiencia a celebrar en la ciudad de Worms, donde se esperaba que se retractara de sus supuestas herejías. Para ello le otorgó un salvoconducto para el viaje. El 2 de abril de 1521 Lutero emprendió el viaje a Worms, pero a medida que iba avanzando su recorrido parecía más una marcha triunfal que el acto de contrición que la iglesia esperaba. En todas las ciudades y pueblos por donde pasaba era recibido con vítores y gritos de aclamación por multitudes entusiastas. Aprovechó para predicar en Erfurt, Gotha y Eisenach, hasta alcanzar finalmente las puertas de Worms. Sus amigos, como narra el texto, temían por su vida y le aconsejaron que no entrara en la ciudad. Pero Lutero, haciendo caso omiso de las advertencias acudió a la dieta imperial y en lugar de retractarse pronunció el famoso y conocido discurso en el que afirmó que a menos que le demostraran con la Palabra de Dios en la mano que estaba errado, no pensaba retractarse de nada; lo terminó con la famosa frase: “No puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡Dios me ayude, amén!”

⁸⁷ En hebreo *qūmāh Yahweh*.

⁸⁸ Números 10:35; Salmo 68:1; Salmo 72:22. Como curiosidad diremos que con estas mismas palabras de “*Levántate, Señor*”, citando el Salmo 72:22: “*Levántate, Señor, defiende tu causa*”, comenzaba la famosa bula de excomunión de Martín Lutero proclamada por el Papa León X el 15 de Junio de 1520 y conocida como la “*Exurge Domine*”: «*Exsurge, Domine, et iudica causam tuam; Memor esto impropiorum tuorum, Eorum quae ab insipiente sunt tota die...*».

⁸⁹ El término “*antropomorfismo*”, compuesto de las palabras griegas *anthropos* “humano” y *morphe* “forma”, describe la acción de aplicar cualidades o formas humanas a objetos inanimados. Se utiliza también en teología para describir a la divinidad mediante la figura o las cualidades del hombre.

⁹⁰ 1ª Samuel 17:35; Job 29:17; Ezequiel 29:3-6.

⁹¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] identifica claramente esos “*dientes de los impíos*” con las burlas e insultos que desgarraban el alma de nuestro Salvador mientras colgaba de la Cruz (Mateo 27:39-44): “*a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar*”, y que quedaron rotos y reducidos a polvo con su triunfo en la resurrección. La misma opinión fue expresada ya por AMONIO DE ALEJANDRÍA en el siglo III, que en su “*Fragmenta in Psalmos*” lo interpreta en el sentido que Dios quebrantará no solo las palabras sino también las obras de los perversos, relacionando así la idea de quebrantar con la expresada en el salmo anterior, el Salmo 2:9. Y EVAGRIO DEL PONTO [345-399] va todavía más allá, pues entiende que: «los dientes de los perversos son pensamientos carnales extraños a la razón que invaden nuestra mente procedentes de nuestra humana naturaleza, y que nuestros enemigos aprovechan para asediarnos con ellos, cual si con sus dientes trataran una y otra vez de devorar nuestra carne. Es decir, con las cosas que brotan de la carne y que tal como nos dice el apóstol: “*son evidentes, las cuales son adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos,*

explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

⁹² Proverbios 30:14.

⁹³ Gálatas 5:15.

⁹⁴ Romanos 9:16.

⁹⁵ En consecuencia AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] concluye su exposición a este salmo con una frase magistral: «*“La salvación viene del Señor”*», por tanto, debemos extirpar de nosotros todo resquicio orgullo humano y exclamar con humildad: “*A ti se aferra mi alma*” (Salmo 63:8)».

⁹⁶ Se trata de un antiguo y bien conocido himno inglés, de los favoritos de Spurgeon, cuyas dos primeras estrofas (aquí transcribe la segunda) son anónimas. Fue completado posteriormente por el famoso evangelista y escritor de himnos JAMES GEORGE DECK [1802-1884] con dos estrofas adicionales. Figuraba ya en una antigua colección de himnos publicada en un viejo himnario de los marineros, procedente de una recopilación de himnos hecha por Charles Dolle; y también en el “*Libro Devocional de Abraham Lincoln*”, donde en sus primeras páginas, primer día del mes de enero, y debajo éste epígrafe “*The Believer the Object of Divine Love*”, figura también la segunda estrofa de éste himno en la siguiente versión: “*Pause, my soul, adore and wonder; Ask, Oh, why such love to me?; Grace hath put me in the number; Of the Saviours family; Hallelujah!; Thanks, eternal thanks to thee.*” Era uno de los favoritos de Spurgeon, quien lo citaba repetidamente en sus sermones y especialmente en sus exposiciones sobre la doctrina calvinista de la elección.

⁹⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera que con esta frase el salmista establece dos cosas «lo que han de creer los hombres y la oración de bienaventuranza de los creyentes». Una opinión recogida también por CASIODORO [485-583] que en su *Expositio Psalmorum* afirma que «con esta sola frase impone al pueblo lo que deben creer a la vez que les promete lo que pueden esperar y recibir». TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428] en su *Expositio in Psalmos* se pregunta: «¿En qué consiste esta bendición del Señor? Sin duda se refiere a la paz, tal como podemos comprobar en muchos otros lugares de la Escritura: “*Paz sea sobre Israel*” (Salmo 125:5)».

⁹⁸ Se refiere a GREGORIO NACIANCENO [330-390], uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega llamado el Demóstenes cristiano por el encanto de su elocuencia y “el teólogo” por la profundidad de su doctrina. Es uno de los Padres Capadocios, y cooperó con San Basilio y San Gregorio de Nicea para derrotar la herejía arriana.

⁹⁹ Romanos 8:31.

¹⁰⁰ Salmo 108:12.

¹⁰¹ Jonás 2:9.

¹⁰² Jonás 1:3-16.

¹⁰³ CASTOR y PÓLUX, también conocidos como DISCOUROS o GÉMINIS, son dos famosos héroes de la mitología griega, hijos gemelos de Leda y de Zeus, quien según la versión más conocida se metamorfoseó en cisne para seducir así a Leda. La *constelación Géminis* representa a estos gemelos, y sus estrellas más brillantes se llaman *Castor* y *Pólux* en su honor. Siendo que las estrellas *Cástor* y *Pollux* se encuentran a mucha altura por encima del mástil de la constelación *Argo Navis*, y son muy importantes para orientarse en la navegación, la leyenda dice que *Poseidón (Neptuno)* convirtió a los gemelos en protectores de los marinos; puesto que ambos habían formado parte de la tripulación de los argonautas que Jasón enroló para que lo ayudaran a recuperar el *Vellón de Oro*, y en ese el rol de patrones de los marineros se les dedicaron numerosos templos.

¹⁰⁴ Hebreos 11:32.

¹⁰⁵ Se refiere a MESTRIO PLUTARCO 50 [a.C-120 d.C], historiador, biógrafo y ensayista griego. Su obra más conocida es *Vidas paralelas*, una serie de biografías de personajes griegos y romanos famosos, elaborada en forma de parejas con el propósito de comparar las virtudes y defectos de cada uno.

¹⁰⁶ Se refiere a lo que se conoce como el SUPREMO CONSEJO DE LOS AMPHITIONES o ANFICTONÍA, una liga que agrupaba a doce pueblos, no ciudades de la Grecia central. Tenía un Consejo compuesto por los *hieromnemones*, hombres ilustres designados por cada comunidad. Sus reuniones tenían lugar en el santuario de Deméter en

Antela, cerca de las Termópilas, su objetivo era conservar la unión interior y la independencia del exterior, y una de sus principales funciones era administrar el templo de Apolo en Delfos.

¹⁰⁷ Se refiere a APOLO PYTIO, APOLO PYTO, o simplemente APOLO, uno de los dioses más importantes y multifacéticos del Olimpo, hijo de Zeus. Ha sido reconocido indistintamente como dios de la luz y el sol; de la verdad y la profecía, del tiro con arco; de la medicina y la curación; de la música, la poesía y las artes. Como patrón de Delfos, Apolo Pitio era un dios oracular, la deidad profética del Oráculo de Delfos. El nombre de Pitio o Pito proviene de una serpiente Pitón que habitaba en una cueva en las cercanías y a la que el dios Apolo dio muerte para apoderarse de su sabiduría y ser él quien presidiera el oráculo, por lo que al templo de Apolo en Delfos se conocía también por Pytion, y a sus sacerdotisas como pitonisas.

¹⁰⁸ Se refiere a HOMERO, nombre dado al más conocido de los poetas griegos antiguos, a quien se atribuyen las dos obras más famosas, *La Iliada*, y *La Odisea*. Entre los investigadores hay considerable debate sobre si Homero fue una persona real o bien el nombre dado a uno o más poetas orales que cantaban obras épicas tradicionales.

¹⁰⁹ Se refiere a PÍNDARO, uno de los más célebres poetas líricos de la Grecia clásica. De su obra han llegado hasta nosotros cuatro libros de *epinicios* o cantos corales que suman cuarenta y cinco odas y algunos fragmentos sueltos.

¹¹⁰ Las citas latinas proceden del filósofo romano LUCIO ANNEO SÉNECA [44 a.C.-30 d.C.] también conocido como *Séneca el Viejo*, en sus *Controversiae*, *Lib. 1*.

¹¹¹ Mateo 8:24.

¹¹² 2ª Corintios 11:24-26.

¹¹³ Hebreos 11: 36,37.

¹¹⁴ 2ª Samuel 16:5.

¹¹⁵ Salmo 119:1.

SALMO 4

HIMNO VESPERTINO

Título: «Al músico principal; sobre *Neginot. Salmo de David*» Este salmo fue escrito aparentemente para acompañar al salmo tres y hace pareja con él. Si como dijimos al comentar el salmo tres, éste merece por su contenido el título de «HIMNO MATUTINO» o *Cántico de la Mañana*, al salmo cuatro le corresponde por las mismas razones el título de «HIMNO VESPERTINO»¹ o *Cántico del Atardecer*. ¡Que las hermosas palabras del versículo ocho sean nuestra dulce antífona cada vez que nos retiremos a descansar a lo largo de todos y cada uno de los días de nuestra vida!

*“Con la mente reposada y mis pensamientos en paz,
cierro mis ojos para conciliar un sueño sosegado,
pues tu mano guarda mis días y protege mis vigias”*²

El título inspirado dice: «Al músico principal; sobre *Neginot. Salmo de David*». El músico principal era el director o encargado de la música sagrada en el santuario.³ Con respecto a sus cargos y funciones tenemos amplia información en el libro de Crónicas.⁴ Leer estos pasajes deleitará a todos los amantes de la música sagrada, pues arrojan mucha luz sobre los métodos, modos y formas de alabanza a Dios en el Templo. Algunos de los títulos de los salmos derivan, —de ello estamos plenamente convencidos—, de los nombres de ciertos músicos reputados de aquella época y compositores de la melodía o música con la que se cantaba el salmo.

La expresión “*sobre Neginot*”⁵ significa “*sobre instrumentos de cuerda*” o más literalmente “*sobre instrumentos de mano*”, es decir que se tocaban con la mano, como arpas o címbalos.⁶ El gozo del pueblo judío cuando alababan a su Dios era tan espectacular que precisaban de música para mejor expresar sus emociones y los sentimientos deleitosos de su alma. Refiriéndose a estos “*instrumentos que se tocaban con la mano*”, Gregorio Nacianceno⁷ exclama extasiado: «*Señor, soy un instrumento templado y dispuesto para que tu mano lo toque*» ¡Abramos pues nuestros corazones al Espíritu Santo para que arranque de sus cuerdas la más dulce y armoniosa de las melodías! Vivamos llenos de fe y amor, y seremos instrumentos musicales vivientes en las manos de nuestro Dios.

Hawker⁸ nos hace notar que: «La versión griega, la *Septuaginta*,⁹ traduce por *Lamenetz*, en lugar de *Lamenetzoth*, la palabra que nosotros en nuestras versiones tenemos traducida como “*músico principal*”, y en este caso su significado es: “*relativo al propósito*”, “*concerniente al fin*”. Por esta misma razón los padres griegos y latinos concluyeron que todos los salmos que incluyen esta palabra en el título, son salmos que hacen referencia al Mesías, que es “*gran Propósito*” o “*el Fin*” de todas las cosas.¹⁰ De ser así, éste salmo estaría dedicado a Cristo; y nada tendría de extraño, puesto que todo el salmo habla de Cristo y refleja a Cristo hablando; y cuando se refiere a su pueblo lo hace únicamente en el

sentido de ser uno con Cristo. Quiera el Espíritu Santo permitir que todos los lectores vean esto con claridad, y seguro que hallarán en ello enorme bendición”.

C. H. SPURGEON

Estructura: En el primer versículo (4:1) David pide ayuda a Dios; en el segundo (4:2) increpa a sus enemigos; y sigue dirigiéndose a ellos hasta el final del versículo cinco (4:5). Luego, a partir del versículo seis (4:6) en adelante, se deleita contrastando su propia seguridad y satisfacción con la inquietud e incerteza de los impíos, aun en la mejor de las situaciones en que puedan encontrarse. Este salmo fue escrito, con toda probabilidad, en la misma ocasión que el precedente, el salmo tres, y es otra flor escogida del jardín particular de la aflicción del salmista. Para nosotros es una suerte que David fuera probado en semejante manera, de lo contrario, es probable que nunca hubiéramos tenido el privilegio de deleitarnos con estos dulces sonetos de fe.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

CUM INVOCAREM EXAUDIVIT ME DEUS

*Al punto que invoqué su amado nombre,
el Señor se dignó a oír mis gritos,
y me sacó benigno y amoroso
del mayor riesgo, del mayor conflicto.*

*Dígnate siempre así Dios Soberano
de mostrarte en mis males tan propicio,
y escucha mi oración cuando te implore,
y me vea cercado de peligros.*

*Y vosotros, o míseros mortales,
que tenéis corazón empedernido,
¡hasta cuándo dejáis a las pasiones
la fuerza de su bárbaro dominio!*

*¿Por qué la vanidad os gusta tanto?
¿por qué hacéis contra mí tantos designios,
que son tan mentirosos y que deben
todos caer sobre vosotros mismos?*

*Reconoced que el cielo me protege
por el modo benévolo y divino
con que me ha libertado de vosotros,
y sabed que el Señor está conmigo.*

*Sabed también que siempre que lo invoque
escuchará mis ruegos compasivo,
y que es locura disputar feroces
contra los que el Señor pone en su asilo.*

*En cólera poneos cuando es justa,
más no paséis los límites prescritos,
ni os acerquéis al odio, si no fuere
contra vosotros mismos dirigido.*

*Pensad en vuestros cuartos solitarios,
cuánto el Señor se ofende de este vicio,
y arrepentíos de un afecto horrible,
que arrastra sin rubor a los delitos.*

*Dejad y abandonad pasión tan fiera,
ofrecédsela a Dios en sacrificio,
empezad otra vida, entonces puede
el Señor perdonaros, que es benigno.*

*Muchos preguntan ¿cuándo al fin veremos
los bienes que nos tienen ofrecidos?
pero, Señor, tu luz está en mi pecho,
y yo creo ya ver lo que tú has dicho.*

*Porque tú nos has dado tantas pruebas
de tu bondad y tu poder divino,
que tu rostro ya alumbra nuestros pechos,
y mi mucha alegría es otro aviso.*

*Pues bien, crezcan si pueden mis contrarios,
abunden en aceite, trigo y vino,
que a pesar de sus bienes y amenazas
yo estaré quieto, viviré tranquilo.*

*Pues que fiado en tu bondad suprema,
y seguro de hallar en ti un asilo,
reposaré con dulce y blando sueño
de tu seno acostado en el abrigo.*

*Porque, Señor, me has hecho muchas gracias,
y cuento entre tus grandes beneficios
haber fortificado mi esperanza,
y con firmeza haberla establecido.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí, y oye mi oración. [Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; ten misericordia de mí, y oye mi oración. RVR77] [Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío. Dame alivio cuando esté angustiado, apiádate de mí y escucha mi oración. NVI] [Cuando clamo, respóndeme, oh Dios de mi justicia. En la angustia me has aliviado; ten piedad de mí, escucha mi oración. LBLA]

Respóndeme cuando clamo. El salmo entero constituye un ejemplo de cómo David utilizaba de manera habitual el mencionar favores recibidos en el pasado como argumento para apoyar sus súplicas en el presente. En esta ocasión pasa revista a sus *ebenezeres*¹¹ y toma aliento reconfortándose en ellos. Parte de la conclusión de que no es plausible ni imaginable que Aquél que lo ha auxiliado previamente en seis tribulaciones anteriores le falle en la presente.¹² Dios no hace las cosas a medias, y nunca dejará de ampararnos mientras sigamos necesitándolo. Hasta que no crucemos el Jordán, el maná seguirá

cayendo cada mañana frente a nuestra puerta. Es interesante observar cómo David se dirige primero a Dios (v.1) y después a los hombres (v.2). Si habláramos y mantuviéramos conversaciones más constantes con Dios, y con mayor frecuencia, nos sentiríamos capacitados para dirigirnos a los hombres con mayor audacia y denuedo. Quien se atreve a conversar cara a cara con su Hacedor no tiembla a la hora de enfrentarse con los hijos de los hombres.

Oh Dios de mi justicia. El nombre con el cual David se dirige a Dios en esta ocasión es: “*Dios de mi justicia*”,¹³ y merece especial atención, puesto que no se utiliza en ninguna otra parte de la Escritura. Significa: «*Tú eres el autor, el testigo, el sostenedor, el juez y el que da recompensa a mi justicia; a ti apelo, pues, ante las invectivas y calumnias con que los hombres me acosan*». ¡Qué sabiduría la de David! Deberíamos imitarla, dejando de presentar nuestras causas ante los mezquinos tribunales de la opinión humana, y presentarlas siempre ante el tribunal superior, el Trono de la Gracia, donde se sienta el Rey del Cielo.

Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar. Una figura que evoca la escena de un ejército acorralado dentro de un desfiladero cuya salida está bloqueada, y hostigado por el enemigo que lo sigue y que va ganando terreno. La figura es la de que Dios ha “*ensanchado*” el camino de salida pulverizando las rocas que le cerraban el paso; ha roto las barreras, permitiéndole que se mueva con mayor holgura.¹⁴ O quizá cabe entenderlo de esta otra manera: «*Cuando me sentía aprisionado y enjaulado por el dolor y la angustia, Dios ha ensanchado mi corazón dándome gozo y consuelo*». ¹⁵ Dios es un consolador que nunca defrauda.¹⁶

Ten misericordia de mí, y oye mi oración. Aunque por razón de mis grandes pecados podrías, en justicia, dejar que mis enemigos me destruyeran, me acojo a tu misericordia y te suplico e imploro: *oye mi oración*, y libra a tu siervo del atolladero en que se encuentra. El mejor de los seres humanos precisa ineludiblemente de misericordia, tanta como pueda necesitar el peor.¹⁷ Tanto las liberaciones, concedidas a los santos, como el perdón, otorgado a los pecadores, son dones gratuitos de la gracia celestial.

C. H. SPURGEON

Respóndeme cuando clamo. La fe es un orador brillante y un eficaz disputador en la contienda, pues razona siempre en base a unos argumentos muy sólidos:

1 La disposición de Dios a escuchar: “*Respóndeme cuando clamo*”.

2 La justicia eterna otorgada por Dios al hombre en la justificación de su persona: “*oh Dios de mi justicia*”.

3 La justicia divina constante obrando en defensa de la causa justa de su siervo: “*oh Dios de mi justicia*”.

4 Las tribulaciones presentes y las pasadas, en las que Dios ha obrado siempre con misericordia: “*Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar*”.

Y finalmente,

5 La gracia de Dios, que ha sido siempre capaz y suficiente ante todas las objeciones que plantea la indignidad del hombre, incluida su falta de méritos: “*Ten misericordia de mí, y oye mi oración*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Respóndeme. El supremo Autor de la naturaleza y de todas las cosas creadas no hace nada en vano. No ha instituido “*la ley de la oración*” y, si me permitís decirlo también de ese modo, “*el arte de la oración*” como algo vacuo e insuficiente, sino que la ha dotado de una eficacia maravillosa para que aporte los mayores resultados y más felices consecuencias. Ha hecho de ella la llave que abre el acceso a todos los tesoros del cielo. La ha construido como una máquina poderosa mediante la cual alejar de nosotros, con facilidad y poco esfuerzo, todas las horrendas maquinaciones de nuestro enemigo; y de igual modo, con la misma facilidad y poco esfuerzo, atraer hacia nosotros lo que nos es más propicio y ventajoso. Los cielos y la tierra, con todos los elementos que en ellos hay, obedecen a las manos que a menudo se levantan en oración ferviente y sincera ministrando a su favor. Sí, todas las obras de la creación y, lo que es más, todas las palabras de Dios, obedecen a la oración. Bien conocidos son en la Sagrada Escritura los ejemplos de Moisés, de Josué, y particularmente el de Elías, mencionado por el apóstol Santiago¹⁸ al cual llama específicamente κεραυνόβολος *keraunóbolos*,¹⁹ hombre sujeto a enfermedades y pasiones semejantes a las nuestras, en su intento de probar y demostrar el poder admirable e ilimitado de la oración, que actúa con independencia de las debilidades humanas de la persona que la realice. Y la legión cristiana bajo las órdenes de Antonio²⁰ es bien conocida y justamente celebrada, ya que por su singular ardor y la eficacia de sus oraciones, mereció también el nombre de κεραυνόβολος, “*keraunóbolos*”: *La Legión del Rayo*.²¹

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

Arzobispo de Glasgow

“*Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx*”, 1825

Vers. 2. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah. [*Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah.* RVR77] [*Y ustedes, señores, ¿hasta cuándo cambiarán mi gloria en vergüenza? ¿Hasta cuándo amarán ídolos vanos e irán en pos de lo ilusorio? Selah.* NVI] [*Hijos de hombres, ¿hasta cuándo cambiaréis mi honra en deshonor? ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? (Selah)* LBLA]

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? En esta segunda parte del salmo, el poeta nos lleva del silencio de su aposento privado de oración al estruendo del campo de batalla. Admiraremos el coraje indiscutible de ese hombre de Dios. Admite que sus enemigos son gente importante (pues tal es el sentido de las palabras hebreas que nuestras Biblias traducen por “*hijos de los hombres*”)²² pero sigue convencido de que son unos necios, y por tanto los afrenta, regaña y amonesta como si de niños se tratara. Les dice que *aman la vanidad y buscan la mentira*; esto es: que son altivos, faltan a la verdad, especulan, fantasean, se envanecen, y maquinan con malicia. Y les pregunta ¿hasta cuándo pensáis seguir burlándoos de mi dignidad y haciendo mofa de mi honor? Con un poco de hilaridad hubiera sido suficiente ¿qué necesidad tenéis de seguir dando rienda suelta a vuestras burlas? ¿No habéis tenido ya bastante? ¿Acaso no os corresponde ya deteneros y hacer un alto en vuestro escarnio? ¿Acaso los continuos desengaños no os han convencido aún que el ungido del Señor no será vencido por vuestras calumnias? ¿No os dais cuenta que

vuestra burla puede acabar arrastrando vuestras almas al infierno? ¿Pretendéis continuar con vuestras risas y mofas hasta que una venganza fulminante convierta vuestros gritos de júbilo en aullidos de dolor?

Selah. Asombrado al contemplar la obstinación perversa de los malos en su infamia, su obstinación y continuidad en sus vanidades y mentiras,²³ decide hacer una solemne pausa e inserta un *Selah*. Y ciertamente, también nosotros debemos detenernos y meditar un poco sobre la insensatez inveterada y necedad enquistada de los impíos, su persistencia en obrar el mal que les garantiza su destrucción segura; y aprender de ello a admirar esa gracia que nos ha hecho diferentes y nos ha enseñado a *amar* la verdad y *buscar* la justicia.

C. H. SPURGEON

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Si me permitís una referencia a lo que los estudiosos nos cuentan sobre los oráculos de los antiguos, y acerca de los cuales no voy a entrar en detalles, podríamos decir que la oración se remonta y eleva por encima de la violencia y la impiedad de los hombres, y se dirige con alas veloces rauda hacia el cielo en un feliz presagio.²⁴ Las oraciones fervientes extienden majestuosas sus fuertes y vigorosas alas, y dejando atrás a las aves nocturnas y de mal agüero que revolotean debajo de ellas, remontan con veloz impulso su vuelo hacia el trono celeste, el lugar al que propiamente deberíamos aspirar. Porque verdaderamente no hay nada que corte el aire a mayor velocidad, que se eleve con porte más sublime, que cruce el firmamento de manera más favorable y prometedora, que la oración. Soltando el alma de sus argollas, la oración la eleva hasta lograr que deje atrás, no sólo todas sus angustias y peligros, sino incluso los deleites de este fútil y limitado mundo en que vivimos. Contemplad aquí al salmista, a este hombre santo que hace tan sólo unos instantes clamaba al Altísimo en mitad de su angustia y le suplicaba, aún con riesgo de caer en la inoportunidad, ser escuchado con premura, y ved cómo reacciona de pronto como si ya le hubieran concedido todo lo que pedía, hasta tal punto que incluso saca pecho para increpar y reprender a sus enemigos, que a juzgar por sus propias palabras, se habían encumbrado y debían ser muy poderosos, incluso dentro del propio palacio real.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

Arzobispo de Glasgow

“Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx”, 1825

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia? No resulta difícil imaginar cada sílaba de este precioso salmo en labios nuestro Señor, susurrándolo al contemplar el horizonte dorado de algún atardecer mientras se disponía a abandonar el Templo para retirarse a su acostumbrado reposo en Betania, tras haber realizado alguna de sus numerosas amonestaciones a los hombres y mujeres de Israel. En nada se nos hace extraño leer cada una de sus palabras grabadas en el corazón del Maestro, suspirando ante la necedad de los hombres, y deleitándose en Dios. Pero ésta preciosa porción de la Escritura va todavía mucho más lejos, no es tan sólo la expresión de los sentimientos de la Aquél que es la Cabeza, sino también el lenguaje propio de cada uno de sus miembros, en completa sintonía con él y con él forjando una santa empatía. Este es un salmo que los creyentes pueden y deben repetir tarde y noche, haciendo que sus sonidos resuenen con

propiedad en cada una de las paredes de sus hogares, mientras por las ventanas contemplan entristecidos un mundo que rechaza la gracia. Pueden cantarlo a pleno pulmón mientras se aferran cada día más y más al Señor como su herencia gloriosa y todo-suficiente, aquí y en el siglo venidero. Y pueden cantarlo también, en un alarde feliz de seguridad y confianza fruto de la fe y de la esperanza, cuando al acercarse el atardecer de sus días en este mundo, se entreguen confiados al sueño de los justos, en la certeza de que en un abrir y cerrar de ojos contemplarán la mañana de la resurrección:

*“Durmiendo arropados en el cobertor su gracia
Hasta que el alba disipe las sombras de la noche”.*

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? *“Amaréis la vanidad”*, esto es: aman el pecado. Corren detrás de una burbuja, se apoyan en una caña cascada; ponen sus esperanzas en una tela de araña. Y *“buscaréis la mentira”*; la palabra que la KJV utiliza en este versículo como equivalente al término hebreo *kâzâb* es *“leasing”* una antigua palabra sajona que significa falsedad.²⁵

ANÓNIMO

¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? *“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad”*.²⁶ Esto es algo que descubrieron ya nuestros primeros padres, por ello dieron a su segundo hijo el nombre de Abel, que significa *vanidad*. Salomón, que había gustado de todas las cosas de este mundo y estaba, en consecuencia, capacitado para percibir la vanidad en ellas, predicó este mismo sermón una y otra vez, repitiendo hasta la saciedad que *“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”*. Es triste pensar en las miles y miles de personas a las que les sobran razones en este mundo para unirse a la voz del predicador y exclamar: *“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”*; y además dispuestos a jurar, si fuera necesario, respecto a la veracidad de tal afirmación; y que muy a pesar de ello siguen corriendo alocados detrás de esas cosas que ellos mismos consideran como vanas, como si no existiera otra gloria, otra felicidad posible, fuera de aquello que ellos mismos han calificado de vanidad. Personas que serían capaces de vender a Cristo, el cielo, y su propia alma si fuera preciso a cambio de una menudencia, de una fruslería que ellos mismos, cuando están en su sano juicio, consideran ilusoria; pero que a tenor de su conducta, no actúan como si lo fuera, pues depositan en ella su corazón como si de ella dependiera su misma corona, la culminación de toda su gloria y realeza. ¡Sí, dejad que vuestras almas habiten entre las vanidades de este mundo! Hasta que vuestros corazones queden tan saturados, convencidos y persuadidos de su futilidad que no tengáis reparo en pisotearlas y convertirlas en un pedestal en el que Cristo pueda encaramarse a la grupa de vuestros corazones, y cabalgar sobre ellos en santo triunfo.

Gelimer,²⁷ rey de los Vándalos, vencido por el general romano Belisario, gritó: *“Vanidad de vanidades, todo es vanidad”* El fantasioso Luciano,²⁸ sitúa a Caronte sobre la cima de un alto monte, desde donde divisaba los confines del mundo, para contemplar sus grandes ciudades, que desde allí parecían nidos de pájaro. ¡Oh la imperfección, la ingratitud, la liviandad, la inconstancia, la perfidia de todas estas criaturas y cosas vanas por las que sentimos un afecto tan servil! ¡Ay!, ¿hemos sospesado acaso correctamente,

comparado y valorado equitativamente en el hombre sus éxitos en relación a sus cruces, sus placeres en relación a sus miserias? Si lo hubiéramos hecho, nos habríamos dado cuenta de que no hay nada que ganar en el trato, y concluiríamos como el predicador que: “*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*”. Juan Crisóstomo²⁹ dijo en cierta ocasión: «Si fuera yo el hombre más apto en el mundo para predicar un sermón a todos los habitantes del planeta congregados a mi alrededor; y hubiera alguna montaña lo suficientemente alta como para que sirviéndome de ella como púlpito pudiera desde allí tener a todos los seres humanos ante mi vista; y disfrutara de una voz de bronce, que resonara cual trompeta de arcángel, de tal modo que todo el mundo pudiera escucharme, escogería como texto de mi sermón éste versículo del Salmo cuatro: «Oh mortales, ¿hasta cuándo amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?»»

THOMAS BROOKS [1608-1680]

Aman la vanidad. El apego y afectos del hombre guardan una relación directa con sus principios; de lo que está a nuestro alrededor, lo que hay *fuera de nosotros*, amamos aquello que nos resulta más adaptable y adecuado a lo que tenemos *dentro de nosotros*: nuestros apegos, gustos y aficiones tienen mucho que ver con lo que somos, con nuestra manera de ser.³⁰ En consecuencia, el amor de los hombres por las cosas que les rodean funciona en base a la impronta que hay en su espíritu. Y aquí es donde pivota la ley de la vanidad; quienes son personas banales, se deleitan en cosas vanas; como niños que van detrás de aquello que ven más atractivo y resulta en particular más agradable a sus apetitos infantiles. Y como bien sabemos, del corazón no salen sino toda clase de maldades.³¹

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“*Choice and Practical Exposition upon the 4, 47, 51, and 63 Psalms*”, 1675

Vers. 2-8. En los versículos dos al ocho de este salmo cuatro, se relacionan y describen los medios que debe usar el creyente para ganar a los impíos para Cristo:

- (1) Amonestación, v. 2.
- (2) Instrucción, v. 3.
- (3) Exhortación, vs. 4,5.
- (4) Testimonio de las bendiciones de la verdadera fe, vs. 6,7.
- (5) Ejemplo de ese testimonio en la paz que proporciona la fe, v. 8.

C.H. SPURGEON

Vers. 3. Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clamaré. [Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oirá cuando yo a él clame. RVR77] [Sepan que el Señor honra al que le es fiel; el Señor me escucha cuando lo llamo. NVI] [Sabed, pues, que el Señor ha apartado al piadoso para sí; el Señor oye cuando a Él clamo. LBLA]

Sabed, pues. Los necios no aprenden, y por tanto hay que repetirles la misma cosa una y otra vez, especialmente cuando lo que hay que enseñarles es una verdad tan amarga para ellos como el hecho que los santos son los escogidos de Dios, y por efecto de la gracia especial y discriminadora están situados aparte y separados de entre los demás hombres. La doctrina de la elección es una doctrina que ofende a las personas no regeneradas, no la pueden soportar; y sin embargo, es una verdad gloriosa y demostrada, y que debería servir para consolar al creyente cuando es tentado. La elección es garantía de completa la

salvación, y de éxito irrefutable ante el trono de la gracia. Aquél que nos escogió para sí mismo, no hay duda alguna que atenderá también nuestras oraciones. Los elegidos por el Señor no serán condenados, ni su clamor dejará de ser oído. David era rey por decreto divino, y nosotros somos pueblo de Dios por esa misma razón y de la misma manera. Digámosles pues a la cara a nuestros enemigos, cuando se afanan en querer derribarnos y pugnan por destruir nuestras almas, que están luchando contra Dios y contra el destino. Sí, amados, cuando estéis de rodillas, el hecho de que hayáis sido *apartados* como un tesoro particular y peculiar de Dios, debería daros coraje en vuestras oraciones, e inspiraros con fervor y fe. “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”.³² Si nos eligió para amarnos, no puede ahora elegir otra opción que la de escucharnos.

C. H. SPURGEON

*Jehová ha escogido al piadoso para sí.*³³ Cuando Dios escoge a un hombre, lo escoge para sí; para conversar con él; para compartir con él como amigo y compañero, para deleitarse en él, para convertirlo en hijo suyo por adopción. Pero lo que nos hace aptos para vivir eternamente con Dios es la santidad, puesto que sin santidad no podemos ver al Señor,³⁴ y que podamos verle es objetivo de Dios tanto o más que nuestro, siendo como somos hijos suyos. Pero la santidad no es un camino fácil, y por ello está el de la adopción. No resulta difícil de entender por cualquier hombre de carne y hueso que sea medianamente razonable, que una persona pueda ser adoptada por otra, convirtiéndose por virtud de esa adopción, en heredera de esa otra persona. Así pues, si para esto nos ha escogido, si éste es el propósito y designio primordial de Dios para con nosotros, que vengamos a ser hechos hijos suyos,³⁵ hemos de considerar que tal propósito está por encima incluso de nuestra propia felicidad. De modo que si a los ojos de Dios para que se cumpla ese propósito es necesario nuestro sacrificio y desdicha temporal, ¡que así sea!, que se cumpla en nosotros.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

Jehová ha escogido al piadoso para sí. Qué poco abundan las personas piadosas: “*El justo sirve de guía a su prójimo*”³⁶ Como la Flor de Loto,³⁷ como el vino del Líbano,³⁸ como el pectoral fulgurante de Aarón,³⁹ tal es la calidad y esplendor de una persona embellecida por la piedad... Una persona piadosa es algo precioso; por tanto, Dios la escoge y la aparta para él: “*Jehová ha escogido al piadoso para sí*”. Siempre apartamos aquellas cosas que nos resultan especialmente valiosas; los piadosos son escogidos y apartados por Dios como un especial tesoro;⁴⁰ como deleite de su jardín,⁴¹ como diadema real;⁴² son sobresalientes en la tierra;⁴³ comparables al oro puro⁴⁴ y doblemente refinado.⁴⁵ Son la gloria de la creación.⁴⁶ Orígenes,⁴⁷ compara a los santos con zafiros y piedras preciosas: Dios los llama joyas.⁴⁸

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

Jehová oirá cuando yo a él clamaré. Recordemos que la experiencia personal de cualquiera de los santos, en este caso del salmista, respecto a la veracidad de las promesas de Dios, y la realidad de los privilegios que según la Escritura corresponden a los que son

suyos, son prueba y demostración suficientes para su extrapolación al aplicar esas mismas misericordias a todos los demás hijos de Dios; y base suficiente para esperar que todos participen también de ellas en tiempos de necesidad.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Vers. 4. Temblad, y no pequéis; medidad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah. [Temblad, y no pequéis; medidad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah. RVR77] [Si se enojan, no pequen; en la quietud del descanso nocturno examínense el corazón. Selah NVI] [Temblad, y no pequéis; medidad en vuestro corazón sobre vuestro lecho, y callad. (Selah) LBLA]

*Temblad, y no pequéis.*⁴⁹ Cuántos no hay que invierten este consejo y pecan, pero no tiemblan. ¡Oh, si tan solo los hombres prestaran atención la admonición del salmista en este versículo y *meditaran en sus corazones*! Pues ciertamente, tan solo una ausencia total de meditación y razonamiento puede explicar por qué los hombres son tan locos como para despreciar a Cristo y odiar sus muchas misericordias. ¡O si tan solo por un momento alcanzaran la sensatez necesaria para acallar sus pasiones y *en la quietud del descanso nocturno, examinar su propio corazón*, pasar revista en silencio solemne a su pasado y meditar sobre la condena ineludible y la ruina irremisible que se les avecina! Sin duda, todo hombre racional y capaz de pensar tendría, si lo hiciera, el suficiente sentido común como para detectar la vanidad del pecado y la futilidad mundo. ¡Detente, pecador incauto y temerario, detente antes de que el carrusel de tu vida gire trágicamente en su postrera vuelta! ¡Vete a *tu cama* y medita acerca de tus caminos! ¡Pídele consejo a tu almohada, y deja que la quietud y soledad de la noche te instruyan! ¡Desiste de arrojar tu alma al abismo a cambio de nada! ¡Deja que la razón te hable! ¡Abandona por un instante el mundo bullanguero y clamoroso, para que tu desdichada alma pueda suplicarte que reflexiones un momento antes de sellar definitivamente su suerte, condenándola a la perdición eterna!⁵⁰

Selah, ¡Sí, pecador! haz una pausa,⁵¹ descansa un minuto mientras te hago algunas preguntas con las palabras sagradas de este hermoso poema:⁵²

*Pecador, ¿está tu corazón tranquilo?
¿Y tu pecho libre de todo temor?
¿No te sientes oprimido por la culpa?
¿Ni tu conciencia te susurra al oído?
¿Te aporta el mundo la dicha que persigues?
¿Te basta para alejar la tristeza de tu alma?
Es adulator, falso y baldío;
¡Tiembla, pues, ante el destino funesto del mundano!
Piensa, oh pecador, en tu futuro,
Vislumbra el día del juicio que se acerca
Hacia él tu espíritu sin remedio se dirige
Donde oirá pronunciar la justa sentencia.
Alma desventurada, malograda e indefensa,
Acógete a la sangre del Salvador
Pues sólo él puede hacerte, sano y salvo
¡Vuela de inmediato hacia Jesús, pecador, vuela!*

C. H. SPURGEON

Temblad, y no pequéis. El nombre de *Jehová yehôvâh* encierra un inmenso poder y eficacia; contiene cinco vocales sin las cuales ningún idioma sería inteligible⁵³; tres sílabas, que representan la Trinidad y la eternidad de Dios: Uno solo en Tres y Tres en solo Uno. Un nombre que causaba tal temor y reverencia en los judíos que son incapaces de pronunciarlo, y en consecuencia utilizan en sustitución el término *adonai* “Señor” en todas sus oraciones y actos de culto. Por tanto, todos nosotros deberíamos *temblar, y no pecar* tomando el nombre de Dios en vano; antes bien cantarle alabanzas, honrarlo, recordarlo, exaltarlo, alabar y bendecirlo con santidad y reverencia; “*porque sólo su nombre es enaltecido*”⁵⁴

J. RAYMENT

escrito en 1630

Meditad en vuestro corazón. El sentido es similar al de algunos de nuestros modismos, como por ejemplo cuando decimos: “*Aplica tu sentido común*” o “*Actúa con sensatez*”.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Meditad en vuestro corazón. Ejercitemos la piedad a solas y habituémonos al soliloquio, es decir, a platicar con nosotros mismos.⁵⁵ El que aprende a dialogar con su propia alma y se ocupa de sus asuntos, nunca se siente solo ni ocioso. Cuando a Antístenes⁵⁶ le preguntaron qué provecho había sacado de todas sus reflexiones, su conocida y famosa respuesta fue: «*A través de ellas he aprendido a vivir y a dialogar conmigo mismo*». Los soliloquios son los mejores debates, pues no hay mejor oponente que nosotros mismos. El salmista David era un gran aficionado al soliloquio: “*en la quietud del descanso nocturno examinad vuestro corazón*”. Cuando no tengamos a nadie con quién hablar, hablemos con nosotros mismos. Preguntémonos a nosotros mismos de dónde venimos, cómo hemos llegado a este mundo, qué tipo de vida hemos vivido, cuánto tiempo hemos malgastado, hasta qué punto hemos abusado del amor divino y cuál es la ira que justamente merecemos. Hagamos balance y analicemos cuánto hemos mejorado en el uso de nuestros talentos, cuánto ha habido de verdad y de falsedad en nuestras actuaciones, qué provisiones hemos hecho para la hora de la muerte y qué preparaciones hemos realizado para el gran día del juicio.

Estando en vuestra cama. El secretismo de la alcoba es el mejor lugar para llevar a cabo esta labor; el silencio de la noche es una buena hora para el discurso interno; cuando nada del exterior puede distraernos y nuestros ojos no tienen, en la oscuridad, otro lugar de distracción donde mirar que nuestro propio interior, pues las ventanas de nuestra mente, como las del templo de Salomón, se vuelve anchas por dentro y estrechas por fuera.⁵⁷ Las reflexiones personales más exitosas siempre han tenido lugar durante la noche; cuando los pórticos del alma están cerrados para casa terrenal del cuerpo y no tiene esta visitantes extranjeros que interfieran e interrumpen sus pensamientos. Los médicos han considerado que los sueños son probablemente una señal donde buscar la causa de las infecciones y humores malos del cuerpo.⁵⁸ Por tanto, la cama no es mal lugar para examinar y hurgar en el estado del alma.

Y callad. La comunión personal, el diálogo con nosotros mismos, nos será de mucha ayuda a la hora de doblegar nuestra cabezonería y vencer nuestras pasiones mundanas. La

meditación y ponderación, llevada a cabo con honestidad y seriedad, tiene el mismo efecto que arrojar puñados de tierra al aire para protegerse de las abejas,⁵⁹ suele apaciguar los instintos y calmar los impulsos desordenados, que hacen tanto ruido y resultan tan desagradables cuando están enfurecidos y rugen dentro de nuestra cabeza. A pesar de que los envites sexuales y apetitos disipados, cual la multitud enfurecida en Éfeso,⁶⁰ hacen gran alboroto en nuestro interior exigiendo sus antiguos privilegios y demandando sus anheladas provisiones, de las que disfrutaban en los días en que ellos dominaban nuestro cuerpo; si la conciencia usa firmemente su autoridad, en el nombre de Dios, que tiene autoridad sobre ellos, ordenándoles que se apacigüen; y argumenta con ellos en los términos en que lo hizo el escribano de Éfeso: “*Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso*”⁶¹ la situación, por regla general, queda bajo control y el tumulto se calma sin llegar a más.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Cuando nos apartamos del mundo es cuando en mejores condiciones estamos para establecer, y así suele suceder, una mejor comunión con Dios.⁶² Cada vez que Dios se revela a nuestra alma recibimos una visión de amor, o de misericordia o de poder; de algo relativo a su divina naturaleza o a su voluntad. David nos enseña en este salmo cómo actúa en nosotros la naturaleza divina cuando estamos en la cama. La cama no es exclusivamente para dormir, sino también para reflexionar: “*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad*”. Callad, quedaos quietos, y luego, reflexionad en vuestro corazón; y *si vosotros reflexionáis en vuestro corazón*, Dios se manifestará, se hará presente en vosotros y *será él quien reflexionará con vuestro corazón*; su Espíritu os visitará y os proporcionará hermosas visiones de su amor.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

comentando los textos Job 4:12-13

“*An Exposition with Practical Observations upon Chapters 4-7 of the Book of Job*”, 1651

Y callad.

“*Pronunciad con temblor reverente el nombre sagrado*

De Aquél a quien ni palabras ni pensamientos pueden alcanzar”.⁶³

JOHN NEEDHAM [¿?-1786]

“*Hymns Devotional And Moral On Various Subjects*”, 1768

Vers. 5. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. [*Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. RVR77*] [*Ofrezcan sacrificios de justicia y confíen en el Señor. NVI*] [*Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. LBLA*]

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová. Asumiendo que los rebeldes hubieran prestado atención a la voz de aviso del versículo anterior, cabe suponer que gritarían como el carcelero de Filipo: “*Qué es menester que hagamos para ser salvos*”.⁶⁴ El salmista responde aquí a su pregunta dirigiéndoles al sacrificio y les exhorta a *confiar en el Señor*. Cuando el judío ofrecía sacrificios en justicia,⁶⁵ es decir, en una manera

espiritual, estaba anticipando simbólicamente la figura al Redentor, el gran Cordero ofrecido en expiación por el pecado; por tanto, podemos decir que esta exhortación del salmista comprende toda la esencia del evangelio. ¡Sí, pecadores, volad al sacrificio del Calvario, y una vez allí, derramad vuestra alma y *confiad*, porque el que murió para salvar a los hombres es el Señor Jehová!

C. H. SPURGEON

Vers. 6. Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. [*Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. RVR77*] [*Muchos son los que dicen: «¿Quién puede mostrarnos algún bien?» ¡Haz, Señor, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro! NVI*] [*Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? ¡Alza, oh Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro! LBLA*]

Muchos son los que dicen: ¿Quién me mostrará el bien? Aquí entramos en la tercera parte del salmo, en la que la fe del afligido halla una dulce salida en expresiones afables de contentamiento y paz.

Aún entre los propios seguidores de David había muchos que preferían *ver* más que *creer*. ¡Ay, la misma tendencia que tanto abunda hoy en día! Incluso los creyentes regenerados se resienten a veces y gimen al contemplar la prosperidad de otros, y se entristecen cuando mirando al horizonte que tienen por delante no vislumbran más que negrura. En cuanto a los mundanos, esto es lo que dicen: “¿Quién nos mostrará el bien?” Nunca se sienten satisfechos y se mueven anhelantes en todas direcciones, con la boca abierta y el corazón vacío, ansiosos de beber cualquier engaño que inventen impostores; y cuando éstos fallan, pronto caen en la desesperación y declaran que nada hay bueno en el cielo o en la tierra. Pero el creyente verdadero es de otra pasta. Su rostro no mira hacia abajo, hacia el suelo como el de las bestias; sino hacia arriba, hacia el cielo como el de los ángeles. No bebe de los estanques enlodados de Mamón,⁶⁶ sino de la fuente de vida que descende de arriba. La luz que emana del rostro de Dios le sobra y le basta. Ella es su riqueza, su honor, su salud, su aspiración, su alivio. Dejadle disfrutar de ella y no pedirá nada más, pues para él es gozo indecible y plenitud de gloria. ¡Oh, que consigamos una relación más íntima con el Espíritu Santo que mora en nosotros, y que nuestra comunión con el Padre y su bendito Hijo Jesucristo pueda ser cada día más constante y duradera!

*Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.*⁶⁷ Esta era la bendición del sumo sacerdote,⁶⁸ y es la herencia de todos los santos. Implica reconciliación, seguridad, comunión, bendición, en una palabra, la plenitud de Dios. ¡Oh, que seamos llenos con ella!

C.H. SPURGEON

Muchos son los que dicen: ¿Quién me mostrará el bien? “*Muchos*” dice David, son los que preguntan “¿quién nos mostrará el bien?”, entendiendo por bien riquezas, placeres, honores, cosas que a fin de cuentas no tienen nada de bueno. Pero cuando habla de la santidad en si misma, se olvida del “*muchos*” y ora de manera mucho más concreta, en primera persona: “*Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro*”, como si nadie más quisiera juntarse con él en esta santa empresa.⁶⁹

HENRY SMITH [1560-1591]

¿Quién puede mostrarnos algún bien? Pienso que esta traducción no es la más acertada. El artículo indefinido o indeterminado “*algún*” no figura en el texto hebreo, así como tampoco el determinativo “*el*” para decir “*el bien*”, ni cualquier otro que pueda servir de equivalente; y sin embargo, no pocos han citado y predicado sobre este versículo centrando el énfasis principal de su mensaje en ese artículo ilegítimo. Considero que el texto es de por sí lo suficientemente enfático sin necesidad de ese “*algún*”: “*Hay multitudes que dicen: ¿Quién nos mostrará bien?*” El hombre quiere *bien*; odia el *mal* por lo que representa como mal, porque le trae *dolor, sufrimiento, y muerte*; y desea hallar el *bien supremo* que lo llene y satisfaga su corazón, y que lo salve del mal. Lo que sucede es que muchos se confunden con respecto a ese *bien*. Buscan un bien que les sirva para gratificar y satisfacer sus *pasiones*; no tienen idea de otra felicidad que no sea la que les llega *a mediante sus sentidos*. Por tal motivo rechazan el *bien espiritual*, rechazan al Dios supremo, aunque sea únicamente por medio de él que todas las potencias del alma del hombre pueden ser satisfechas.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Alza⁷⁰ sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro. Donde Cristo se revela a sí mismo hay gozo y satisfacción, aunque se trate del más humilde rincón; y sin Cristo, hay sensación de vacío aún en medio de la mayor abundancia y plenitud.⁷¹

ALEXANDER GROSSE [1596-1654]

“*The Happiness of enjoying and making a true and speedy use of Christ*”, 1632

Vers. 6, 7. Para que las riquezas no sean *contadas como malas* en sí mismas, Dios las concede a veces a los justos; y para que no sean consideradas como el *bien principal*, las da con frecuencia a los malos. Pero, en general, son más bien la porción de los enemigos de Dios que la de sus amigos. Ay, ¡qué sentido y valor tiene recibir pero no ser recibido; y alcanzar otros rocíos de bendición que aquellos que por necesidad irán seguidos por lluvias de fuego y azufre! ¿Podemos contentarnos con simples destellos temporales de seguridad para después vernos desamparados en la miseria eterna? Este mundo no es más que una isla flotante, y si echamos nuestra ancla en él nos veremos arrastrados por él y con él. Dios, y todo lo por él creado no es mayor que Dios, sin nada de lo que ha creado. Dios no necesita lo que ha creado para ser lo que es. No tiene necesidad de tesoros porque es la mina misma, el origen de todos ellos. Él, sin la *criatura*, es bastante y suficiente; pero la *criatura* sin él, no es nada. Por tanto, mejor es gozar de Dios sin poseer nada más, que disfrutar de todo lo demás sin él. Vale más ser un vaso de madera lleno de vino que un vaso de oro lleno de agua.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“*The Nonsuch Professor*”, 1660

Vers. 7. *Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.* [Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundan en grano y en su mosto. RVR77] [Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia. NVI] [Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto. LBLA]

Tú diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan en grano y en mosto. Alguien dijo: «Mejor es sentir el favor de Dios en nuestras almas arrepentidas durante una sola hora, que estar sentados por eónes interminables bajo el más cálido sol que este mundo pueda ofrecer».⁷² Cristo en el corazón es mejor que el grano en el granero o el vino en la tinaja. El trigo y el vino son los frutos de este mundo; pero la luz del rostro de Dios es el fruto maduro del cielo. “*Porque tú estás conmigo*”⁷³ es una exclamación mucho más alegre y bendita que la de “*Festival de la Cosecha*”⁷⁴. No importa que mi granero esté vacío, si yo estoy lleno de bendiciones porque Jesucristo me sonríe; pero si tengo todo lo que este mundo puede ofrecer, y no lo tengo a él, sigo siendo pobre y miserable por mucho que posea.

No queremos dejar de señalar que las palabras de este versículo son términos de un hombre justo, en oposición a los criterios y afirmaciones de la mayoría. ¡Cuán fácilmente traiciona la lengua al pensamiento dando evidencia del carácter de cada uno! «¡Habla, para que pueda verte!», dijo Sócrates⁷⁵ a un joven de buen parecer. La calidad del metal de una campana no se puede juzgar con la mirada, se evidencia y diferencia por su sonido. Los pájaros revelan su especie por sus trinos; el mochuelo no pueden entonar las melodías de la alondra, ni la golondrina ulular como un mochuelo. Por tanto, vigilemos y sospesemos cada una de nuestras palabras antes de abrir la boca, no sea que nuestro discurso y lenguaje nos delate como extraños al pueblo de Dios, peregrinos y advenedizos en la comunidad de Israel.

C.H. SPURGEON

Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría, alegría mayor que la que tienen los que disfrutan de trigo y vino en abundancia. ¡Qué mayor locura cabe imaginar que la de que los herederos del cielo envidien a las gentes de este mundo, que en el mejor de los casos se alimentan de las migajas que caen de la mesa de Dios! Las cosas temporales no son más que los huesos secos; las espirituales son el tuétano y la tajada. ¿No diríamos que es degradante para un hombre envidiar a los perros porque se comen los huesos? ¿Y acaso es menos degradante que un cristiano envidie a los mundanos por sus bienes temporales, siendo que disfruta de los espirituales?

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*The Unsearchable Riches of Christ*”, 1655

Tú diste alegría a mi corazón. Los consuelos que Dios tiene reservados para sus hijos dolientes son consuelos que llenan el alma: “*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz*”;⁷⁶ “*Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo*”.⁷⁷ Cuando Dios derrama sobre sus hijos los gozos del cielo, estos llenan el corazón y lo desbordan: “*Sobreabundo de gozo*”;⁷⁸ y en este caso la palabra griega utilizada por el apóstol significa “*estoy desbordado de gozo*”, como una copa llena hasta el punto que el líquido rebasa los bordes y cae por el costado. Los consuelos externos que ofrece el mundo no pueden llenar el corazón más de lo que un triángulo puede llenar un círculo; mientras que los gozos espirituales son completos y satisfactorios: “*Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca*”.⁷⁹ Tú diste alegría a mi corazón, exclama el salmista. Los goces de este mundo dan alegría al rostro, mas el Espíritu de Dios pone

alegría dentro del corazón;⁸⁰ los goces divinos son goces del corazón: “*Su corazón se gozará en Jehová*”;⁸¹ “*Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*”.⁸² Y para demostrar de manera gráfica hasta qué punto llenan y satisfacen estos consuelos de fábrica divina, el salmista recurre a la comparación con las cosas materiales y afirma que proporcionan mayor alegría que el *trigo y vino en abundancia*. El vino y el aceite pueden deleitar, pero no satisfacer; son cosas perecederas, se pasan y por tanto se vuelven inservibles, insustanciales y vacuas, que nos llevan a exclamar, como el profeta Zacarías: “*Vano es su consuelo*”.⁸³ Los consuelos del mundo pronto empalagan más que animan, y aburren más que satisfacen. Xerxes,⁸⁴ ansioso de nuevas experiencias, ofreció una importante recompensa a quien fuera capaz de proporcionarle un placer nuevo; pero los consuelos del espíritu no necesitan buscar ni ofrecer nada, satisfacen plenamente, cautivan por entero el corazón: “*Tus consolaciones alegraban mi alma*”.⁸⁵ Entre los consuelos celestiales y los consuelos terrenales, hay tanta diferencia como la que pueda haber entre un banquete degustado sobre la mesa y otro simplemente pintado en un mural en la pared.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

Vers. 8. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. [En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. RVR77] [En paz me acuesto y me duermo, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. NVI] [En paz me acostaré y así también dormiré; porque sólo tú, Señor, me haces habitar seguro. LBLA]

*En paz me acostaré, y asimismo dormiré;*⁸⁶ *porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.* ¡Aquí lo tenemos, el dulce *Himno Vespertino*! No voy a sentarme ante la puerta, vigilante y precavido, para escrutar las vigiliass del miedo, sino que: *me acostaré*. Y una vez metido en cama, no voy a quedarme en vela atento al menor susurro y el más insignificante crujido, sino que después de haberme acostado en paz: *me dormiré*. Porque no siento temor alguno. Quien duerme bajo las alas de Dios como tejado⁸⁷ no precisa de otra cortina. La protección del Señor es defensa más segura que las más gruesas barras y los mejores cerrojos. La litera de Salomón estaba fuertemente custodiada por setenta hombres armados,⁸⁸ pero no creemos que durmiera en ella más plácida y profundamente de lo que lo hacía su padre acostado sobre el duro suelo y rodeado de poderosos enemigos sedientos de sangre. Fijemos de manera especial nuestra atención en la expresión “*porque sólo tú*”,⁸⁹ que enfatiza que su protector era única y exclusivamente Dios y por ello, a pesar de que se encontraba solo, carente de toda ayuda humana, seguía sintiéndose bien protegido, pues aunque estaba a solas⁹⁰ estaba *a solas con Dios*. Una conciencia tranquila es buena compañera de cama. ¿Cuántas de nuestras horas de insomnio y desvelo no tenemos que achacar al desorden de nuestra mente y a nuestra falta de confianza? Cuando la fe mece el sueño, la persona no tiene problemas de insomnio, duerme plácidamente. No hay almohada tan blanda como una promesa divina; ni cobertura más confortable y arropadora que la confianza y seguridad que tenemos en Cristo.

¡Oh, Señor, concédenos esta paz y tranquilidad que proporciona reposar en ti para que podamos, como David, acostarnos en paz y dormir plácidamente cada noche, mientras nos

quede aliento de vida; y en cuanto llegue el momento decisivo, nos apostemos con gozo a dormir el sueño de la muerte, sabiendo que lo hacemos descansando en ti!

La reflexión del Dr. Hawker⁹¹ sobre este salmo, merece ser adoptada como oración personal y recitada con sagrado deleite. No podemos evitar, por tanto, transcribirla:

«Lector, que el Señor Jesús no se aparte ni un solo instante de nuestra mirada mientras leemos este salmo. Pues él es el Señor nuestra justicia; y por tanto, siempre que nos acerquemos al propiciatorio, al trono de misericordia, hagámoslo utilizando el lenguaje que encontramos en este salmo, que llama a Jesús: “*Dios de mi justicia*” (4:1). Y mientras las gentes de este mundo buscan en él su mayor bien, nosotros anhelemos su favor, que trasciende en modo infinito al trigo y al vino, y a todas las demás cosas que perecen en el uso. Sí, Señor, *tu favor es mejor que la vida misma*.⁹² Tú haces que aquellos que te aman hereden eternidad,⁹³ y les suples en todo llenando su tesoro.⁹⁴

»Oh Dios y Padre amante, ¿acaso de manera tan maravillosa no elegiste y apartaste de nuestra humana naturaleza a uno para tí mismo? ¿No elegiste a uno de entre los pueblos? ¿Y no lo contemplaste en la pureza de su naturaleza como santo en todos los aspectos? ¿No lo pusiste como Pacto con el pueblo? ¿Y declaraste tu complacencia en él? Entonces, ¡que mi alma se complazca también en él! Ahora sé que mi Dios y Padre me escuchará cuando lo llame en nombre de Jesús, y cuando a él me dirija buscando aprobación lo hará por amor a Jesús. ¡Sí, mi corazón está firme, oh Dios, firme está mi corazón!⁹⁵ Jesús es mi esperanza y mi justicia; y el Señor me escuchará cuando lo llame. Y por tanto, de ahora en adelante, sabiendo que he sido aceptado en el Amado, en paz me acostaré y seguro dormiré en Cristo Jesús; porque: “*Éste es el reposo que el Señor ha dado al cansado para reposar; y éste es el refrigerio*”⁹⁶

C.H. SPURGEON

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. Se dice del agricultor que después de haber depositado la semilla en la tierra, “*duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo*”.⁹⁷ Así también el creyente, habiendo depositado mediante la fe y la oración sus cuitas en Dios, descansa de noche y de día, y vive tranquilo y confiado, convencido de que ha puesto su destino en manos de su Dios para que haga todas las cosas conforme a su santa voluntad.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. Si hemos andado con Dios todo el día de la mañana a la noche, al terminar la jornada cuando nos entregamos al descanso de la noche, lo haremos de forma apropiada. En primer lugar, pasaremos revista a los acontecimientos del día que ha transcurrido; corregiremos todo aquello que haya estado fuera de lugar, y nos alegraremos o entristeceremos según hayamos hecho bien o mal; avanzando o retrocediendo en la gracia. En segundo lugar, no podremos dormir seguros si Dios, que es nuestro *guardador*,⁹⁸ no *vela y vigila por nosotros*;⁹⁹ dado que Dios es quien vigila mientras dormimos, no podemos estar a salvo si aquél que nos guarda es nuestro *enemigo*. Cada noche, antes de acostarnos, debemos renovar y confirmar nuestro estado de paz con Dios a través de la fe y la oración, encomendándonos antes de meternos en la cama a su cuidado, en oración y con acción de gracias;¹⁰⁰ de ese modo podremos acostarnos en paz (4:8). Una vez hecho todo esto, mientras *nos desvestimos*, y nos *metemos en cama*, y cuando estemos ya dentro de *la cama*, antes de dejarnos arrebatados por el sueño, es bueno que hagamos un poco de meditación y *compartamos con Dios nuestro corazón* (4:4). Y si podemos conseguir que

cuando caigamos en el sueño, lo hagamos pensando *en las cosas celestiales*, mucho mejor; nuestro dormir será *más dulce*,¹⁰¹ y *más seguro*,¹⁰² tendremos menos *pesadillas* y nuestro sueño será más agradable; nuestra cabeza estará ocupada por buenos pensamientos;¹⁰³ y cuando despertemos, bien sea ya por la mañana o transitoriamente durante la noche, nuestro despertar será más dulce, porque nuestro corazón permanecerá en un plano superior.

HENRY SCUDDER [¿?-1659]

“The Christian’s Daily Walke in Holy Securitie and Peace”, 1633

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. Ahora toca retirarnos por un momento de la contienda, de la disputa verbal y de la hostilidad abierta con nuestros enemigos a la quietud e intimidad de nuestro dormitorio. Y aquí encontramos de nuevo esa típica muestra de confianza expresada en tiempo verbal futuro: *“Me acostaré, dormiré”, etc.*¹⁰⁴ Este versículo nos presenta a Dios ejerciendo *un cuidado personal en el interior de nuestro dormitorio*. Y en ello hay algo inefablemente dulce para el creyente, porque muestra la minuciosidad y el cuidado personal y exquisito de Dios para con cada cual, la individualidad de su amor; la forma en que él contemporiza y obra, no sólo en las cosas importantes, sino también en las pequeñas; no sólo cuando están en juego grandes y gloriosos resultados, sino también cuando no hay nada a cambio, salvo la gratitud y amor de una pobre criatura cuya vida ha sido protegida y preservada durante su período de sueño. ¡Cuánto mejor nos irían las cosas y cuánto más felices viviríamos si pensáramos tanto en horas de alegría como de enfermedad, de inquietud y de dolor, en Dios como algo presente en todo lugar y en todo momento! Si entendiéramos, y lo que es más importante, si creyéramos ciegamente que su interés, cuidado y protección, son tan amplios e intenso sobre un frágil creyente que duerme como sobre el campo de batalla de las intrigas humanas y las lenguas contenciosas.¹⁰⁵ En este *“en paz me acostaré”* del salmista, hay algo muy especial, inefable, conmovedor. El pronombre personal *“me acostaré”* da a entender una renuncia voluntaria a toda la guardia personal que como rey le hubiera correspondido; y la expresión *“en paz”*, implica una renuncia incluso a mantenerse en vela o alerta para protegerse a sí mismo. Muchos creyentes se acuestan, pero no duermen. Quizá se sienten físicamente seguros en lo que respecta a su cuerpo, pero las cuitas morales y la ansiedad espiritual invaden la intimidad de su habitación. Comienzan a preguntarse acerca de su fe; se sienten amenazados, se asustan, y ¡zas! su confianza se va a pique. Por desgracia son muchos, demasiados, los creyentes desdichados que se retiran por la noche exclamando: «Me acostaré, pero no dormiré». Quien escribe estas líneas se topó con el caso sangrante de un ministro en edad avanzada al que visitó cuando se hallaba gravemente enfermo. Su situación era complicada, y las dificultades que atravesaba su familia eran mayúsculas. Me dijo: «El médico me recomienda que trate de dormir, pero, ¿cómo puedo dormir con la preocupación y la angustia recostadas sobre mi almohada?» Esta misma experiencia, por desgracia, es la de muchos otros hijos de Dios, quienes a pesar de que ante una situación difícil en público reaccionan aparentemente bien y muestran gran entereza, aguantando la presión ante los demás, en realidad la procesión les va por dentro, y cuando se quedan a solas su espíritu se hunde, se olvidan de la fuerza que viene de Dios y abruptamente dejan de sentir aquella confianza que aparentemente sentían

y mostraban frente a los demás, precisamente cuando las presiones alcanzan su punto álgido... El silencio a solas es lo más difícil de soportar; y con frecuencia, una habitación muda exige más confianza y seguridad que un campo de batalla. ¡Oh, si fuéramos capaces de confiar más y más en Dios en lo que atañe a nuestras cosas personales! ¡Oh, si lográramos que él fuera el Dios de nuestro dormitorio, además del Dios de nuestros templos y hogares en general! El hermano del obispo Ridley¹⁰⁶ se ofreció para permanecer a su lado la noche previa a su martirio, pero Ridley declinó el ofrecimiento, diciendo: «Quiero acostarme *en paz y dormir tan confiado como lo he hecho a lo largo de todos los días de mi vida*».

PHILIP BENNET POWER [1822-1899]

“‘I wills’ of the Psalms”, 1862

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. David resuelve impedir que temores pecaminosos puedan robarle su paz interior y torturar su mente con presagios de ansiedad: decide poner todas sus preocupaciones en esas manos paternas y fieles que desde siempre lo han cuidado, protegido y resuelto todos sus problemas.¹⁰⁷ No está dispuesto a sacrificar ni una sola noche de descanso permitiendo que el demonio “de lo que pueda suceder mañana” ande suelto haciendo de las suyas a lo largo de la noche de hoy; todo lo contrario, sabiendo en las manos en que se encuentra, disfruta plácidamente de la dulce felicidad que brota de una voluntad entregada y seguridad confiada.¹⁰⁸ Este tipo de tranquilidad y paz mental se obtiene, engendra y garantiza mediante el acatamiento de los designios de la Providencia; nuestra conformidad previa con los designios divinos, crea y mantiene una red protectora de tranquilidad alrededor de nuestra mente, aún en medio de las peores vicisitudes y turbulencias propias de este mundo vano e inestable.¹⁰⁹

JOHN FLAVEL [1627-1691]

“Divine Conduct or The Mystery of Providence Opened”, 1678

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado. Feliz el creyente que habiendo hecho suyo este versículo al acostarse cada noche a lo largo de toda su vida, es también capaz de bajar al sepulcro con él en los labios, con la misma paz que si de acostarse su cama se tratara, y en la certeza de que a su debido tiempo se levantará de él triunfante, y cantará un himno matutino junto a los demás hijos de la resurrección.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

¹ Lo dicho con respecto al salmo anterior, Salmo 3, respecto a su utilización en la Iglesia Cristiana como salmo utilizado para el *Oficio Matutino* o de *Maitines* se aplica en este caso al Salmo 4 como oración final del día antes de retirarse a descansar, en el último oficio después de *Visperas* que se conoce como *Completas*. En este caso el versículo clave es el ocho: “*En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado*”. La mayoría de cristianos, aunque que no pertenezcan a iglesias con estructuras litúrgicas y que no sigan por tanto la “*Liturgia de las Horas*”, mantienen la costumbre de leerlo diariamente antes de acostarse, y de manera especial siempre que se sienten amenazados por el temor y la oscuridad se apodera de su alma.

² Cita la cuarta y última estrofa de uno de los himnos del conocido poeta y escritor de himnos inglés ISAAC WATTS [1674-1748], escrito sobre el Salmo 4 e incluido en su obra “*The Psalms of David*”, 1719. La versión métrica original del Salmo 4 de Watts tiene seis estrofas; pero posteriormente hizo una versión reducida de cuatro titulada: “*An Evening Psalm*” que comienza diciendo: “*Lord, Thou wilt hear me when I pray*”, y que es el himno que cita Spurgeon.

³ La *Vulgata Latina* traduce el título de este salmo de manera muy distinta a como aparece en nuestras versiones: “*in finem in carminibus psalmus David*” (*Para el fin, salmo de alabanza de David*), lo cual llevó a varios de los Padres de la Iglesia a especular con este título queriendo ver en esta expresión: “*para el fin*”, «a Cristo que es el fin de la ley, para que la justificación sea dada a todos aquellos que creen: “*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*”» según afirma AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]. Parecida opinión comparten ORÍGENES [c.185-254] y GREGORIO DE NISA [330-394] que consideran que este “*fin*” indica la victoria de Cristo y las victorias que nosotros obtenemos en Cristo. Por su parte SIMÓN DE MUIS [1587-1644] basándose en la tradición de antiguos rabinos afirma que hay que interpretarlo como *in aeternum*, en el sentido de que todo salmo en el que figure esta expresión debería cantarse eternamente y sin cesar. El consenso de traductores actuales considera que la traducción “*Al músico principal*” concuerda mejor con el sentido del texto original hebreo y por tanto es mucho más exacta; aunque algunos, con objeto de no renunciar a la espiritualización alegórica del título, quieren seguir viendo en ese “*Músico principal*” a Cristo, auténtico Director del plan orquestal de nuestra salvación.

⁴ 1ª Crónicas 6:31,32; 15:16-22; 25:1-7.

⁵ En hebreo *bingînōwt*. Aunque Spurgeon da por sentado que significa instrumentos de cuerda, y la mayoría de expertos actuales coinciden esta misma opinión, lo cierto es que la traducción de la palabra *Neginot* que aparece en los títulos de los Salmos 4, 6, 54, 55, 61, 67 y 76, es incierta y hasta el presente los eruditos no acaban de ponerse de acuerdo con respecto a su significado. Algunos lo traducen como “*instrucciones para el canto*” o “*instrucciones para la dirección del canto*”.

⁶ DÍDIMO EL CIEGO [313-398] en sus *Fragmentos* interpreta estos instrumentos como la *lira* y *salterio* y busca en ello una analogía espiritual, viendo en el contenido de los salmos y el canto de los mismos: «un acto de meditación que trasciende las fronteras de la mente para materializarse en la música y la armonía. Los salmos nos exponen y señalan acciones conforme a la armonía entre justicia y razón; y cuando los cantamos, nos indican el camino a una vida más armónica y consecuente».

⁷ Se refiere a SAN GREGORIO NAZIANZENO [329-390] ilustre teólogo, orador y defensor de la fe cristiana y Padre de la Iglesia. En el año 381 fue nombrado Obispo de Constantinopla. Le fascinaban la soledad, el silencio contemplativo y la meditación filosófica y espiritual. Afirmaba que la teología no es una reflexión puramente humana, sino que nace de una vida de oración y de santidad, de un diálogo asiduo con Dios.

⁸ Se refiere a ROBERT HAWKER [1753-1827] erudito escritor, poeta, comentarista y pastor de la Iglesia Anglicana, considerado uno de los más elocuentes predicadores de su época. Estudió medicina y sirvió como cirujano en la marina, pero los horrores y crueldades de la guerra lo llevaron a estudiar teología y dedicarse al ministerio cristiano. Cursó estudios en el *Magdalena College* de Oxford en 1778 y se ordenó en 1779. La *Universidad de Edimburgo* le confirió el título de Doctor en Divinidades por su tesis sobre la divinidad de Cristo. Autor de varios himnos famosos y de infinidad de escritos, publicados en diez volúmenes, diez años después de su muerte, su obra magna por la que es especialmente conocido es *The Poor Man's Bible Commentary*, al que él mismo puso el prefijo *The Poor Man's*, “del hombre pobre”, porque él mismo al publicarlo le fijó un precio bajo, a fin de que estuviera al alcance de las personas de clase humilde. Era un calvinista convencido y Spurgeon lo cita repetidamente, aunque critique hasta cierto punto su libro *Discursos a mis estudiantes*, por su afición desmesurada a querer ver figuras de Cristo en todos los pasajes del A.T. forzando la interpretación en muchos casos.

⁹ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c.250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C.). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.] con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue

traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C.; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

¹⁰ Colosenses 1:16-17.

¹¹ La expresión hebrea *hā-'e-ben hā'êzer* transliterada como EBENEZER y traducida: “*hasta aquí nos ayudó Jehová*”, se compone dos palabras hebreas que se pronuncian juntas: *Eben-ha-Ezer*, y significa más bien “*piedra de ayuda*” o “*piedra de la ayuda*” (1ª Samuel 4:1; 5:1; 7:12).

¹² En este mismo sentido va la expresión siguiente “*Dios de mi justicia*”. El salmista apela a Dios diciendo: «Si has obrado con justicia en otras ocasiones anteriores vindicando mi causa justa, hazlo también ahora, y tengo el pleno convencimiento de que lo harás».

¹³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] traduce “*el Dios del cual procede mi justicia*” o “*el Dios que garantiza mi justicia*”.

¹⁴ Esta peculiar expresión *hirhābtā de rāchab*, “hiciste ensanchar” ha dado mucho que pensar a los exégetas. HANS-JOACHIM KRAUS [1918-2000] la relaciona con la cultura de los nómadas y beduinos que vivían en campo abierto y valoraban mucho el espacio abierto. SHÖEKEL traduce: “*tú que en el aprieto me diste holgura*” y lo entiende más como un *símbolo*: «es más que una simple imagen, es un símbolo primordial, arquetípico. Partiendo de la experiencia radical del hombre en el espacio, se experimenta y expresa otra experiencia no espacial, inmaterial (...) El hombre vive en relación esencial con el espacio, próximo y remoto. No sólo necesita el espacio estricto que ocupa su cuerpo (llamamos «cuerpos» a los seres en el espacio), sino que necesita un espacio mínimo para vivir, trabajar, moverse (...), siente la necesidad de “espaciarse” (...) siente aprietos y estrecheces, sufre *stress*, se angustia [de *ang*, “estrecho”], tiene una conciencia estrecha o ancha, una mentalidad amplia, un corazón dilatado (...) En este contexto, sencillamente humano, se inserta la preciosa expresión del salmo, que, por su rica brevedad, merece una pausa contemplativa». [L.A. SCHÖKEL, *Salmos 1*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1992].

¹⁵ En este mismo sentido AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo entiende como «desde los y aprietos y estrechuras que en corazón produce la tristeza me llevaste a las anchuras y amplitudes del gozo».

¹⁶ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] se pregunta: «¿Por qué después de haber dicho “*Respóndeme cuando clamo*”, añade: “*Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar*”?». ¿Para que sepamos que él mismo fue escuchado? ¡No! Para que aprendamos nosotros que cuando invocamos a Dios también podemos ser escuchados y obtener respuesta a nuestra petición incluso antes de que hayamos terminado de presentar nuestra oración de súplica».

¹⁷ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] dice al respecto: «Fijémonos como primero apela a la “*justicia*”, y acto seguido a la “*misericordia*”. ¿Por qué? Para que aprendamos que además de la justicia es necesaria la humildad y apelar a la misericordia (...) Si alguien se acerca a Dios con orgullo y soberbia, por más que su causa sea justa no será escuchado».

¹⁸ Santiago 5:17.

¹⁹ Emisor de rayos y relámpagos (los griegos solían aplicar este adjetivo a Zeus). Aquí, se aplica en el sentido de una persona impetuosa e irritable.

²⁰ Se refiere a MARCO ANTONIO [83-30 a.C.], militar y político romano bajo cuyo mando estuvo la duodécima legión romana conocida como *Victrix* o *Fulminata*.

²¹ Se refiere a la duodécima legión romana conocida como VICTRIX y que recibió el sobrenombre de LEGIO FULMINATA, *legión fulminadora* o *legión del rayo*. Fue formada por Julio Cesar en el año 58 a.C. y le resultó vital en su campaña de las Galias. Posteriormente estuvo bajo el mando de Lépidio y Marco Antonio, que la rebautizó como *Antiqua*. Fue una de las primeras legiones romanas en las que se difundió la fe cristiana, y estando en *Sebaste* (Armenia, actualmente Turquía), donde tenía a su cargo junto con la Legión XV, APOLLINARIS, la defensa de Asia Menor, se hizo célebre entre los cristianos del siglo IV por el martirio de 40 de sus soldados que eran cristianos. El gobernador romano mandó apresarlos en el año 320, ordenándoles adorar a los dioses, a lo que Candidus, uno de ellos, replicó: «*Nada nos es más sagrado o digno de mayor honra que Cristo, nuestro Dios*». Fueron torturados de una manera atroz, sumergidos en un lago helado. La leyenda afirma que la Legión

Fulminata o “*Legión del Trueno*” obtenía repetidas victorias a causa de la oración de esos cuarenta soldados que pedían la protección de Dios antes de entrar en batalla. Otra leyenda popular, afirma que cuando fueron introducidos en el lago helado para morir congelados, los soldados mártires exclamaron: «¡Cuarenta hemos entrado, que los cuarenta seamos coronados!...» Sus guardianes intrigados se preguntaron: «¿Qué querrán decir estos cristianos?» Pero al levantar la vista al cielo azul y estrellado, vieron en las alturas unos seres misteriosos y radiantes, con coronas que iban colocando en la cabeza de los que iban muriendo, hasta que quedó sólo uno en lo alto, con la corona en la mano, porque no la podía entregar a nadie pues uno de ellos había apostatado y abandonado el tormento. En ese preciso momento, el centurión que los vigilaba exclamó: «¡Esa corona es mía!, ¡yo también soy cristiano!». Es probable que el arzobispo Leighton se refiera aquí a una de esas leyendas populares.

²² En hebreo *bānē 'iš*. HANS-JOACHIM KRAUS [1918-2000] comparte esta misma opinión en su comentario a los salmos: «es probablemente un término para designar a personas notables y respetadas. En Egipto y en Babilonia, a los propietarios influyentes se los llamaba *hijos de un hombre*, para distinguirlos de los pobres». [KRAUS, *Los Salmos; Salmos 1-59*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España, 1993].

²³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo ve como si el salmista les dijera: «¿Hasta cuándo vais a mostraros duros de corazón? Se os puede disculpar que hayáis permanecido en el error hasta la venida del Hijo de Dios, pero ahora: ¿por qué persistís en vuestra dureza de corazón? ¿Cuándo acabaréis con vuestras mentiras si no lo hacéis siquiera en presencia de la Verdad misma? ¿Por qué continuáis en la falsedad y os aferráis al engaño? ¿Por qué pretendéis ser dichosos a base de realidades indignas y vanas? Sólo la Verdad por la que son verdaderas todas las cosas puede haceros dichosos y bienaventurados. Todo lo demás es vanidad».

²⁴ *Leighton* aprovecha aquí las figuras gráficas de la mitología greco-romana, en alusión a *Hermes* o más probablemente a *Iris*, una joven virgen que provista de enormes alas doradas se apresuraba a transmitir con la mayor celeridad los mensajes entre los dioses y los hombres, para embellecer literariamente su descripción sobre la eficacia de la oración.

²⁵ El sentido de la palabra hebrea *kāzāb* es el de algo *irreal, falso, vacuo o ilusorio*. La Reina-Valera y otras versiones españolas traducen “*mentira*”. Es mucho más exacta la traducción de la NVI que dice: “*en pos de lo ilusorio*”.

²⁶ Eclesiastés 12:8.

²⁷ Se refiere a la *Batalla de Tricamerón* que tuvo lugar el 15 de diciembre de 533 a 27 kilómetros al oeste de la ciudad de Cartago, en el norte de África. En ella se enfrentaron las tropas del Imperio romano de Oriente bajo el mando del general Belisario y las tropas del Reino vándalo de África bajo el mando de su rey Gelimer. La batalla terminó con el triunfo de las tropas del general Belisario, a pesar de ser éstas inmensamente inferiores en número a la de los vándalos. Gelimer comprendió que había perdido su reino e intentó escapar a Hispania, pero los bizantinos se enteraron de sus proyectos y lo interceptaron forzándolo a abandonar sus pertenencias y a refugiarse en las montañas de la actual Túnez, con los bereberes. Gelimer se rindió a Belisario y aceptó la oferta de los romanos de exilarse a Galacia, actual Turquía, donde vivió hasta edad avanzada. Según las crónicas de Bizancio, en el momento de su abdicación pronunció llorando esta frase de Eclesiastés: “*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*”.

²⁸ Se refiere a LUCIANO DE SAMOSATA [125-151] escritor satírico griego de origen sirio y autor de numerosas obras. Entre ellas figura *Caronte el Cínico* o *Los Contempladores*, un viaje del personaje por los caminos del mundo que recuerda bastante al libro de Eclesiastés, y que le permite hacer una crítica de la sociedad a través de sus “*oteadores*”, *Andrenio* y *Critilo*. En ella encontramos conclusiones como ésta, refiriéndose al oro: “*Tremenda es la estupidez de los hombres si depositan tan grande amor en un objeto absurdo amarillento y pesado*”

²⁹ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego χρυσόστομος, *chrysóstomos* y significa “boca de oro” (*chrysós*, “oro”; *stomos*, “boca”).

³⁰ El autor hace aquí en el texto original inglés un juego de palabras, imposible de traducir en la misma forma: “*liking is founded in likeness*”.

³¹ Mateo 15:19.

³² Lucas 18:7.

³³ La *Vulgata Latina* traduce este texto de la siguiente forma: *et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum*, “Y sabedlo: El Señor ha hecho maravilloso a su santo”. Partiendo de ello AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se pregunta: «¿Y qué santo es este santo sino a Aquél a quien resucitó del sepulcro y sentó a su derecha en los cielos? Este “*sabedlo*” es un reproche dirigido a toda la raza humana para que abandone de una vez su amor a las cosas de mundo y se vuelva hacia Cristo». TEODORETO DE CIRO [393-458] en su comentario lo entiende también como un reproche de David a sus enemigos diciéndoles: «Sabedlo: ‘No tan solo me va a librar de todas las dificultades que me acosan, sino que mi victoria sobre ellos será ostensible y notoria’. Este es el significado de la expresión “*ha hecho maravilloso a su santo*”».

³⁴ Hebreos 12:14.

³⁵ Efesios 1:5.

³⁶ Proverbios 12:26.

³⁷ En inglés “*flower of the sun*”. Entendemos se refiere a la *Flor de Loto*, cuyos pétalos se abren con los primeros rayos de sol y se cierran al atardecer. Es evidente que el propio Watson lo utiliza en este sentido en otro pasaje cuando escribe en su prefacio a “*The Ten Commandments*”: «El verdadero santo es como la flor de loto, que se abre y se cierra con el sol: se abre a Dios y se cierra al pecado». En este caso, no obstante, parece que lo utiliza como símbolo de algopreciado y poco común. En la tradición y las leyendas de la India, el Loto Sagrado o *Nelumbo nucifera*, también llamado *Flor del Sol* era considerada como algo precioso, símbolo de plenitud; y de ahí pasó probablemente a la tradición anglosajona. Este sentido es el que utiliza el poeta inglés BENJAMIN JONSON [1572-1637] en su poema “*The Alchemist*”, 1610, cuando en el *Acto III* pone la frase en boca de uno de sus personajes, *Sir Epicure Mammon*, con las siguientes palabras: “*He that has once the flower of the sun, / The perfect ruby, which we call elixir, / Not only can do that, but by its virtue, / Can confer honour, love, respect, long life; / Give safety, valour, yea, and victory to whom he will*”. La idea es que las personas verdaderamente piadosas son algopreciado porque abundan poco.

³⁸ Oseas 14:7.

³⁹ Éxodo 28:15-25.

⁴⁰ Salmo 135:4.

⁴¹ Cantares 4:12.

⁴² Isaías 43:3.

⁴³ Salmo 16:3.

⁴⁴ Lamentaciones 4:2.

⁴⁵ Zacarías 13:9.

⁴⁶ Isaías 46:13.

⁴⁷ Se refiere a ORÍGENES [c.185-254] importante teólogo y exegeta de la primitiva Iglesia griega, Padre de la Iglesia y uno de los más destacados apologistas cristianos. Nacido en el seno de una familia cristiana en Alejandría (su padre murió martirizado en el 202), sucedió a Clemente al frente de la escuela cristiana de Alejandría, y la convirtió en un prestigioso centro de teología. Escribió alrededor de 800 obras, la mayoría comentarios sobre la Biblia. Su gran capacidad para el trabajo le valió el sobrenombre de “adamantius”, “hombre de acero”. Sus obras más conocidas son “Contra Celso”, refutación de las críticas dirigidas contra el cristianismo por el filósofo Celso; “Tratado de los Principios”; “Sobre la Oración” y “Exhortación al Martirio”, todas ellas publicadas por CLIE en español. Se han conservado también algunos fragmentos de su monumental Biblia conocida como Hexapla, que presentaba en varias columnas el texto bíblico hebreo y varias versiones en

otras lenguas. En el año 250 fue encarcelado durante las persecución del emperador Decio, fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después a causa de las lesiones sufridas.

⁴⁸ Malaquías 3:17.

⁴⁹ En hebreo *riḡzū wə'al-tehēṭā'ū*. De nuevo nos encontramos con que la traducción que hace la *Vulgata Latina* siguiendo la *Septuaginta* difiere mucho de nuestras versiones en español. La *Vulgata* traduce: *irascimini et nolite peccare*, “enojaos y no pequéis”; en este caso la misma traducción que sigue la NVI: “Si se enojan, no pequen”. Verá el lector que con esta traducción el versículo mantiene un paralelismo muy directo con Efesios 4:26-27. Pese a ello nosotros nos inclinamos más por la traducción tradicional “*temblad*”, pues entendemos que el verbo hebreo *rāgaz* parece favorecer más este sentido. Con todo, no deja de ser interesante lo que comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sobre este “*enojaos y no pequéis*”: «Este pasaje admite dos sentidos y en consecuencia una doble interpretación. La primera: “*aunque os enojéis, no pequéis*” esto es, si eventualmente surge en vosotros ese sentimiento de ira que no os es posible controlar y procede de vuestro viejo hombre de pecado, ¡cortadlo de inmediato! Haciendo que la parte de vuestra mente racional que ha sido regenerada interiormente y con la cual servís a Dios lo rechace, oponiéndose a la parte que no ha sido regenerada y sigue al servicio de pecado según la carne (Romanos 7:25). La segunda interpretación sería: “*Enojaos, sí, pero contra vosotros mismos*” es decir, enojaos contra la osadía de vuestro pasado pecaminoso, arrepentíos y dejad de pecar de inmediato».

⁵⁰ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El salmista junta aquí la advertencia con el remedio. ¿La advertencia?: “*Temblad, y no pequéis*”. ¿El remedio?: “*Meditad... y callad*”... Apliquémonos este tratamiento preventivo que no presenta ninguna dificultad».

⁵¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su comentario plantea la hipótesis de entender este “*Selah*”, esta pausa entre el versículo cuatro y el cinco, como una pausa simbólica, generando el cambio de sentido que entraña la conversión: “*Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Selah*” – *Pausa*– y una vez hayáis hecho esto, entonces y sólo entonces: “*Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová*”. «El *diapsalma* intercalado nos sugiere un tránsito de la vida vieja a la vida nueva. Una vez extinguido, o al menos debilitado el viejo hombre, cabe ofrecer a Dios un sacrificio de justicia en consonancia con el hombre nuevo; de modo que el alma, purificada y limpia, se ofrezca a sí misma y se coloque ella misma en el altar de la fe para verse rodeada del fuego divino, es decir, el fuego del Espíritu Santo».

⁵² Se trata del himno *Sinner, is thy heart at rest?* del conocido pastor, escritor y poeta norteamericano JARED BELL WATERBURY [1799-1876], pastor en una iglesia bautista en Hudson NY, y posteriormente en la *Bowdoin Street Congregational Church* en Boston, Massachusetts, y autor de varios himnos. Se trata de uno de los himnos favoritos de Spurgeon y lo citaba repetidamente en sus sermones y escritos. No tenemos constancia de que fuera traducido al español y se cante en las iglesias de habla española.

⁵³ A esta afirmación le falta, en nuestra opinión, base histórica y técnica. Aunque las vocales que originalmente formaban parte del tetragamatón se desconocen exactamente, parece poco probable que fueran cinco, y en todo caso la afirmación de que sin ellas ningún idioma sería inteligible carece de fundamento.

⁵⁴ Salmo 148:13.

⁵⁵ ORÍGENES [c.185-254] ve en este: “*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad*” una cierta relación con: “*el Señor oye cuando a Él clamo*” del versículo cuatro (4:4), que relaciona con: «ese grito silencioso que llega mejor que cualquier otro a los oídos del Señor; no el grito que emite la garganta y transporta el aire, sino una expresión de palabras silenciosa pero inmaculada que emanando de la mente interior llegan impolutas hasta Dios. Pues no debemos olvidar que en lo más profundo de nuestro corazón hay una voz que nuestro cuerpo no utiliza como medio de comunicación, pero que una vez nos hemos introducido en la soledad de nuestro dormitorio y hemos levantado las barreras del yo, surge impetuosa desde lo más hondo de nuestro ser por la compuerta escondida de nuestros sentimientos alcanzando de inmediato al Único capaz de escucharla».

⁵⁶ Se refiere a ANTÍSTENES [444-365 a.C.], filósofo griego discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cínica.

⁵⁷ 1ª Reyes 6:4.

⁵⁸ El lector ha de tener en cuenta la época en la que esto se escribió, mediados del Siglo XVII, cuando la ciencia médica estaba todavía en pañales y altamente influenciada por las supersticiones propias de la época. La teoría de la *medicina humoral* o *de los cuatro humores* en el funcionamiento del cuerpo humano, que mantiene que el cuerpo humano está compuesto de cuatro sustancias básicas llamadas *humores* o *líquidos*, cuyo equilibrio indica el estado de salud de la persona, fue propuesta por el médico griego HIPÓCRATES [460-370 a.C.] y estuvo vigente prácticamente hasta la llegada de la medicina moderna a mediados del Siglo XIX.

⁵⁹ Los apicultores aconsejan para protegerse de un enjambre de abejas enfurecidas, lanzarles agua, arrojar puñados de tierra al aire o deslumbrar a las abejas con espejos, pues, con esos efectos, se simula una especie de tormenta imprevista que puede llevar a las abejas, asustadas y confusas, a posarse en tierra apresuradamente.

⁶⁰ Hechos 19:23-41.

⁶¹ Hechos 19:40.

⁶² Job 4:12-13.

⁶³ La cita son las dos primeras líneas del himno que comienza diciendo: “*Holy and reverend is the name / of our eternal King: / Thrice holy Lord, the angels cry / Thrice holy let us sing!*”.

⁶⁴ Hechos 16:30.

⁶⁵ No hay un tipo de sacrificio que se denomine específicamente “sacrificio de justicia” excepto los mencionados en Deuteronomio 33:19: “*Lamarán a los pueblos a su monte; Allí sacrificarán sacrificios de justicia*”, referente a un tipo de sacrificio general aplicable y que pueden ofrecer las naciones. La única otra mención está en el Salmo 51:19. CASIODORO [485-583] los ve como un sacrificio de nosotros mismos: «Si Cristo se sacrificó por nosotros, ¿acaso no es propio que nosotros nos ofrezcamos también como sacrificio a él regocijándonos en imitar a nuestro Rey? (1ª Pedro 2:21)».

⁶⁶ Término arameo que significa *riquezas*. La RVA *Reina Valera Antigua*, lo transcribía literalmente, pero las revisiones y versiones más actualizadas lo han sustituido por “*riquezas*” que es su significado real. Aparece en Mateo 6:24 y Lucas 16:13 como: “*no podéis servir á Dios y á Mammón*”; y en Lucas 16:9,11 como: “*el Mammón injusto*” (riquezas de maldad).

⁶⁷ En hebreo *nāsāh-’ālēnū ’ōwr pānekā Yahweh*.

⁶⁸ Números 6:26.

⁶⁹ El comentario “*como si nadie más quisiera juntarse con él*”, suena un poco extraño siendo que habla en primera persona del plural: “*Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro*”. Es probable que el autor entienda que el salmista está hablando en plural mayestático y aunque diga “*nosotros*”, se está refiriendo a sí mismo. El plural mayestático consiste precisamente en referirse a uno mismo mediante uso de la primera persona del plural, aunque por regla general en español en lugar del pronombre “*nosotros*” suele utilizarse “*nos*”. Estaba extensamente difundido en la antigua Roma y actualmente es utilizado por los Papas y por los Reyes, de ahí que se llame “*mayestático*”, de majestad.

⁷⁰ En hebreo *nāsāh*, levanta, eleva, sostiene arriba. JUAN CRISÓSTOMO [347-407] remarca que no dice: “*haz brillar*” o “*haz que alumbre*”, sino: “*alza*”. La luz de Dios brilla por sí misma eternamente a nuestro alrededor. Nuestro problema es que sumidos en tinieblas somos incapaces de verla. Por ello precisamos que el Señor la “*alce*” y la sostenga delante nuestros ojos.

⁷¹ BEDA EL VENERABLE [673-735] en sus *Homiliarum* nos dice al respecto que: «Puesto que la raza humana perdió el fulgor de la luz del rostro de Dios a causa del pecado, plugo a Dios asumir forma humana naciendo en la carne (Filipenses 2:6-7), a fin de poder enseñarnos que hemos de nacer de nuevo en el Espíritu...» para disfrutar nuevamente de la luz del rostro de Dios.

⁷² En principio la cita de Spurgeon procede del comentario de JOHN TRAPP [1601-1669] “*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657, pero tampoco Trapp indica exactamente quién fue que lo dijo.

⁷³ Salmo 23:4.

⁷⁴ La expresión inglesa que utiliza aquí Spurgeon es “*Harvest Home*”, una conocida expresión anglosajona para referirse al festival de la cosecha, que desde tiempos inmemoriales se celebra en distintas culturas en todo el mundo. En las islas británicas tiene su origen en las primitivas tradiciones de los bretones, y fue posteriormente trasladada con la conversión al cristianismo por el *Harvest Festival*, *Harvest Home* o *Harvest Thanksgiving*, que se celebraba públicamente en otoño haciendo sonar las campanas, cantando himnos y llenando los colegios y las iglesias de cestos de frutas, verduras y otros productos de la tierra que la gente traía procedentes de su propia cosecha. En Estados Unidos fue instaurada por los peregrinos del *Mayflower* y es celebrada anualmente, desde 1863, el último jueves de noviembre, como una de las más importantes fiestas del país: *Thanksgiving Day*.

⁷⁵ Se refiere al filósofo griego SÓCRATES [470-399 a.C.] fundador de la filosofía ática, considerado uno de los más grandes tanto de la filosofía occidental como universal, precursor de Platón y Aristóteles, representantes fundamentales de toda la filosofía griega. Su más grande mérito fue crear la *mayéutica*, método inductivo que le permitía llevar a sus alumnos a la resolución de los problemas que se planteaban, por medio de hábiles preguntas cuya lógica iluminaba el entendimiento. Sócrates pensaba que el conocimiento y el autodomínio habrían de permitir restaurar la relación entre el ser humano y la naturaleza. Fue acusado en el 399 a.C. de despreciar a los dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. Murió a los 70 años de edad ese mismo año, aceptando serenamente la condena e ingiriendo cicuta, como método elegido de entre los que el tribunal que lo juzgó le ofrecía para morir. Esta conocida frase de Sócrates que cita Spurgeon ha llevado a especular si era o no ciego cuando la pronunció, pudiendo ser probable dada su avanzada edad, aunque no existe ninguna prueba histórica de ello y, además, contradice el sentido de la frase. Parece más lógico pensar que Sócrates veía perfectamente el buen parecido físico del muchacho pero, para el filósofo, este no tenía ningún valor; por esto le dice: “*Habla, para que pueda verte*” es decir, habla para que a través de tus palabras, de tus ideas, de tu forma de expresarte, pueda valorar tus conocimientos y lo que hay en tu interior.

⁷⁶ Romanos 15:13.

⁷⁷ Juan 16:24.

⁷⁸ 2ª Corintios 7:4.

⁷⁹ Salmo 63:5.

⁸⁰ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comenta al respecto: «No dice simplemente “*me diste alegría*” sino diste alegría “*a mi corazón*”. Con ello nos da a entender que el verdadero gozo no se origina en algo que procede del exterior sino que brota en el interior...», no “*en el grano y el mosto*”, en las posesiones y bienes materiales, que es donde encuentran la alegría los impíos, sino en disfrutar de la luz del rostro de Dios en el corazón.

⁸¹ Zacarías 10:7; Juan 16:22.

⁸² Lucas 1:47.

⁸³ Zacarías 10:2.

⁸⁴ Se refiere al rey persa XERXES O JERJES I, [519-465 a.C.], que en la primavera del año 480 a.C., desencadenó la Segunda Guerra Médica contra la alianza griega de Atenas y Esparta. Fue con toda probabilidad el gobernante más poderoso de su época, además de ser muy amante de los placeres.

⁸⁵ Salmo 94:19.

⁸⁶ En hebreo *bəšālōwm yahdāw 'eškəbāh wə 'išān*.

⁸⁷ Salmo 17:8; 36:7; 57:1; 61:4; 63:7; 91:4.

⁸⁸ Cantares 3:7-8.

⁸⁹ En hebreo *kī- 'attāh Yahweh ləbāḏāḏ lābeṭaḥ tōwōšībēnī*.

⁹⁰ HANS-JOACHIM KRAUS [1918-2000] traduce el versículo ocho del siguiente modo: «En paz me duermo, en cuanto me echo, pues tú -aunque estoy solo- haces que habite seguro», a diferencia de la mayoría de nuestras versiones que traducen “*porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado*”. El término hebreo *ləbāḏāḏ*, de *bādād*, aislamiento, transmite claramente la idea de encontrarse en una situación de soledad y se puede aplicar tanto al

que habla “*aunque estoy solo*” como a Dios “*porque sólo tú*”. Nos parece excelente la solución de Spurgeon “*estoy solo*” pero “*a solas con Dios*”.

⁹¹ Se refiere a ROBERT HAWKER [1753-1827] erudito escritor, poeta, comentarista y pastor de la Iglesia Anglicana, considerado uno de los más elocuentes predicadores de su época. Estudió medicina y sirvió como cirujano en la marina, pero los horrores y crueldades de la guerra lo llevaron a estudiar teología y dedicarse al ministerio cristiano. Cursó estudios en el *Magdalena College* de Oxford en 1778 y se ordenó en 1779. La *Universidad de Edimburgo* le confirió el título de Doctor en Divinidades por su tesis sobre la divinidad de Cristo. Autor de varios himnos famosos y de infinidad de escritos, publicados en diez volúmenes, diez años después de su muerte, su obra magna por la que es especialmente conocido es *The Poor Man's Bible Commentary*, al que puso el prefijo *The Poor Man's*, “del hombre pobre”, porque él mismo al publicarlo le fijó un precio bajo, a fin de que estuviera al alcance de las personas de clase humilde. Era un calvinista convencido y Spurgeon lo cita repetidamente, aunque lo critique hasta cierto punto en su libro *Discursos a mis estudiantes*, por su afición desmesurada a querer ver figuras de Cristo en todos los pasajes del Antiguo Testamento forzando la interpretación en muchos casos.

⁹² Se trata de una frase sacada de una antiquísima oración que figura en un primitivo manual de oraciones y devociones de la Iglesia Anglicana. La referencia más antigua que hemos logrado encontrar de la misma es en el *New Manual of Devotions in Three Parts, (The Twenty-fourth Edition, Corrected)* edición publicada en Londres en 1810, Part II, pp.201.

⁹³ Tito 3:7.

⁹⁴ Filipenses 4:19.

⁹⁵ Salmo 57:7 [NVI]

⁹⁶ Isaías 28:12.

⁹⁷ Marcos 4:26-27.

⁹⁸ Salmo 121:4-5.

⁹⁹ Salmo 127:1.

¹⁰⁰ Salmo 3:4-5; 92:2.

¹⁰¹ Proverbios 3:21,24,25

¹⁰² Proverbios 6:21-22.

¹⁰³ Proverbios 6:22.

¹⁰⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] abunda en esta misma idea y ve en este futuro de los tiempos verbales una alusión directa al sueño de la muerte: «En esta vida no somos beneficiarios de esta paz; para disfrutarla tenemos que esperar a después de la muerte. Los verbos en tiempo futuro nos lo dicen bien claro. Fijémonos en que texto no dice: “*en paz me acosté y asimismo dormí*”, como tampoco “*en paz me acuesto y asimismo duermo*” sino “*en paz me acostaré y asimismo dormiré*”. Porque será entonces, en el futuro, cuando este cuerpo ahora mortal y corruptible se revestirá de inmortalidad e incorruptibilidad. Será entonces cuando la muerte quedará absorbida por la victoria (1ª Corintios 15:54). Pues en esto precisamente es en lo que basan las palabras del apóstol cuando dice: “*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, mediante la paciencia lo aguardamos*” (Romanos 8:24-25)».

¹⁰⁵ Salmo 31:20 [NVI].

¹⁰⁶ Se refiere a NICOLÁS RIDLEY [1500-1555], clérigo anglicano y profesor en la *Universidad de Cambridge* donde ocupó el cargo de procurador y firmó un comunicado de la Universidad en contra de la jurisdicción del Papa. Nombrado obispo de Rochester en tiempos de Eduardo VI, en 1547, al morir Eduardo fue acusado de herejía y condenado a muerte por María Tudor (María la Sanguinaria) juntamente con otros dos mártires, *Hugo Latimer* y *Thomas Cranmer*, y quemado en la hoguera el 16 de Octubre de 1555.

¹⁰⁷ 1ª Samuel 17:37.

¹⁰⁸ SCHÖKEL nos hace notar en qué manera ese sueño plácido y confiado del salmista contrasta con el insomnio y temblor de sus enemigos en el versículo cuatro (4:4).

¹⁰⁹ Así lo ve también JUAN CRISÓSTOMO [347-407] cuando dice: «Esta es una paz singular de la que disfrutaban los creyentes, y que procede de Dios, pues nos la aporta la venida de Cristo. Por ello Pablo la deseaba con vehemencia para todos aquellos que lo escucharan y comenzaba sus epístolas diciendo: “*Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*”. Quien disfruta de esa paz singular no siente miedo ni de enemigos ni extraños; se ríe del diablo y todo su ejército de demonios; y deja de preocuparse de aquello que pueda acontecerle. Se acuesta con su mente envuelta en la paz del Señor, y se despierta con ella; y así, con su alma restaurada y fortificada, se muestra siempre alegre, cordial y benévolo con todos los que le rodean».

SALMO 8

SALMO DEL ASTRÓNOMO

Título: «Al músico principal sobre *Gitit*¹. *Salmo de David*». Desconocemos el significado exacto de la palabra “*Gitit*”. Algunos piensan que se refiere al territorio de *Gat*, y que por tanto puede indicar alguna melodía o tonada que se cantaba allí: un instrumento musical inventado por sus habitantes; o un cántico de Obed-Edom, el geteo², en cuya casa estuvo alojada el Arca³; o mejor aún, un cántico que se cantaba sobre la gesta relativa a *Goliath de Gat*⁴. Investigando las raíces del hebreo, otros piensan que se refiere a un cántico para las prensas de vino, es decir, un himno gozoso dedicado a los comerciantes de uvas⁵. El término *Gitit* se aplica a otros dos salmos más: *Salmo 81* y *Salmo 84*; y como ambos son salmos de gozo, cabe deducir que cuando la palabra *Gitit* se incluye en el título estamos ante un himno de alegría y deleite.

A lo que a nosotros corresponde, pienso que podemos titular este salmo como «EL SALMO DEL ASTRÓNOMO». Zarpemos pues cruzando los mares y entonémoslo mientras contemplamos extasiados los cielos estrellados en la magnificencia crepuscular del atardecer, pues es más que probable que estas fueran las circunstancias en las que sus estrofas acudieron a la mente del autor. El Dr. Chalmers⁶ comenta al respecto: «*No hay mejor escenario para la meditación y para motivar el alma al recogimiento piadoso, que la bóveda celeste de una noche estrellada*». La luna y las estrellas, ¿qué son en realidad? No forman parte de nuestro mundo y, sin embargo, nos elevan por encima de él. Cuando las contemplamos es como si nos sintiéramos despegar de esta tierra y, en sublime abstracción, nos eleváramos unos instantes por encima de ese teatro de pasiones y ansiedades humanas en el que transcurre nuestra existencia. Contemplando un cielo estrellado la mente se abandona a sí misma entregándose a un mágico ensimismamiento, y se ve transportada, en el éxtasis de sus pensamientos, a regiones distantes y remotas jamás exploradas. Contempla la naturaleza en toda la simplicidad y a la vez grandeza de sus elementos, y con ello al Dios de la naturaleza investido con sus más altos atributos de sabiduría y majestad.

C. H. SPURGEON

Gitit. Probablemente era un instrumento musical que se utilizaba en las alegres fiestas de las vendimias. La vendimia era la fiesta que cerraba el año civil judío, y en un sublime paralelismo, este salmo nos lleva también a los tiempos finales, cuando el Señor será Rey sobre toda la tierra después de haber subyugado a sus enemigos. Es evidente que la relación con la vendimia es intencionada y se utiliza como representación figurada de la destrucción final de todos los enemigos de Dios⁷. Así es como entendían los antiguos intérpretes y comentaristas judíos este salmo, aplicándole un concepto místico de

vendimia. En consecuencia, no está fuera del lugar entender esta interesante composición poética como una anticipación profética del Reino de Cristo, que será establecido con gloria y honor en un “*mundo venidero*” más justo y habitable que el actual⁸. Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas,⁹ pero tenemos la certeza de que será así, que la Palabra de Dios se cumplirá, y que todos los enemigos (Satanás, la muerte y el infierno) serán subyugados y destruidos; y la creación, libre de su esclavitud y sujeción a la vanidad y corrupción a que fue sometida, será liberada a la libertad gloriosa y a los hijos de Dios.¹⁰ Así pues, con la lectura, canto y meditación de este salmo, estamos anticipando esta victoria, y con la alabanza que en él proclamamos, avanzamos de fortaleza en fortaleza,¹¹ de gloria en gloria,¹² hasta el día en que juntamente con Aquel que es nuestra Cabeza gloriosa, comparezcamos ante Dios en Sión.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Estructura: El primer versículo forma, en conjunción con el último versículo, un dulce cántico de admiración que enaltece la excelencia del nombre de Dios sobre todas las cosas. El cuerpo del salmo, es decir, los versículos intermedios entre el primero y el último, surgen ante la contemplación extasiada de las maravillas de Dios en la creación, y de su condescendencia para con el hombre. Poole¹³ escribió al respecto lo siguiente en sus notas: «*La gran cuestión, en la que difícilmente se ponen de acuerdo los intérpretes, está en dirimir si este salmo habla del hombre desde un punto de vista general y del honor que Dios le concede dentro de su creación; o bien se refiere exclusivamente al hombre Cristo Jesús*». Considero factible la reconciliación de ambos conceptos sin mayores dificultades, para así poner punto y final a esta prolongada controversia; porque a mi modo de ver, el alcance y objetivo del salmo ocho no es otro que exponer y celebrar el inmenso amor y bondad de Dios para con la humanidad, no solamente a través de su creación, sino también, y de manera especial, a través de su redención en Cristo Jesús, el cual, siendo verdadero hombre, anticipó en su persona todo el honor y dominio mencionado en este salmo para llevar a término su inmensa y gloriosa obra redentora. En consecuencia, Cristo es el sujeto principal de este salmo; y así vemos que lo entiende e interpreta tanto el propio Señor Jesús al mencionarlo en Mateo: “*De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza*”¹⁴ (Salmo 8:2); como también el Espíritu Santo en las palabras del apóstol a los Corintios: “*todo lo pusiste bajo sus pies*”¹⁵ (Salmo 8:6), y a los Hebreos: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria...”¹⁶ (Salmo 8:4-5).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINE, DOMINUS NOSTER, QUAM ADMIRABILE

*¡Oh Señor! Señor nuestro y poderoso,
¡qué admirable, magnífica y excelsa
es la gloria brillante de tu nombre
sobre todas las cosas de la tierra!*

*¡Qué elevada, sublime y majestuosa
es tu grande inmortal magnificencia!*

*¡y qué hombre podrá nunca describirla,
si a los cielos excede y los supera!*

*De la boca sencilla de los niños,
cubierta de candor y de inocencia,
y de los labios mismos que mamaban
sacaste tu alabanza más perfecta.*

*Esto lo hiciste por tus enemigos,
y para hacerles ver con evidencia,
que tú los destruirás, pues tenaces
a pesar de esta luz tanto se ciegan.*

*Mas yo veré los cielos luminosos
que fueron obra de tu mano excelsa,
las estrellas, la luna y demás astros
que tú formaste, y el espacio pueblan.*

*¿Qué es el hombre, Señor, que en su regalo
tan atento y solícito te muestras?
¿qué es el hijo del hombre, pues le haces
objeto de tu amor y tus ideas?*

*Poco inferior al ángel le formaste,
llenándole de gloria, y de las prendas
de la naturaleza y de la gracia,
es tu hechura mejor sobre la tierra.*

*Todo se lo pusiste en la mano,
todas las cosas a sus pies sujetas,
las ovejas, los bueyes y los otros
vivientes brutos, que los campos llenan.*

*Los pájaros que el aire hermoso talan,
Los peces que del mar surcan las sendas,
Y en fin le diste cuantos animales
La tierra y el mar en su confín encierran.*

*¡Oh Señor! Señor nuestro y poderoso,
¡qué admirable magnífica y excelsa
es la gloria brillante de tu nombre,
sobre todas las cosas de la tierra!*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Consideremos el alcance de este salmo, en base a la cita que hace del mismo el apóstol en la *Epístola a los Hebreos*¹⁷ para probar la realidad del mundo venidero. Cualquiera que lea el salmo ocho se siente inclinado a pensar que el salmista describe en el mismo perfectamente al primer Adán en su reino, en su paraíso, antes de la caída: hecho “*poco menor que los ángeles*” (8:5) –porque nosotros somos espíritus limitados, envueltos en carne y sangre, mientras que ellos son meramente espíritus, solamente un grado inferior, algo así como si ellos fueran duques y nosotros marqueses– y puede concluir erróneamente, digo yo, que aquí acaba todo el significado y alcance del

salmo, razonando que en el mismo, si algo se aplica a Cristo, es meramente por alusión. Pero la verdad es que el apóstol no lo ve así, antes bien se esfuerza en dar a entender, demostrar y convencer a esos hebreos a los que dirige su epístola que el salmo ocho se refiere directa y plenamente a Cristo, y que habla abiertamente de ese hombre que ellos esperaban como Mesías: *el Hombre Jesucristo*. Y la prueba de que es así la tenemos claramente cuando dice: “*alguien testificó en cierto lugar diciendo*”¹⁸, y concretamente en la expresión griega διαμαρτυροῦν “*diamarturato*”: “*lo ha testificado*” (que cabe traducir por “*lo ha atestiguado*”), primer aoristo medio indicativo del antiguo verbo *diamartýromai* que implica la acción de testificar de algo de manera rotunda y vigorosa: *etiam atque etiam*¹⁹, es decir, lo más explícitamente posible, una y otra vez, por activa y por pasiva; y que según observa Beza²⁰, indica el testimonio de: “*Uno determinado en un cierto lugar*”, como prueba de que el salmo se refiere al hombre Cristo Jesús, y por tanto su relación con él no es por mera alusión. En realidad, es Teodoro de Beza quien le da por primera vez a este texto tal interpretación. Bajo la misma, el alcance del salmo es el siguiente: en Romanos 5:14 leemos que el primer Adán fue un tipo, figura del segundo Adán “*que había de venir*”. En el Salmo 8:1-9, encontramos una descripción del mundo bajo los pies de Adán, que es a su vez tipo de un mundo que ha de venir; y todo hace pensar que si el primer Adán tenía un mundo concreto, su mundo, puesto bajo sus pies, el segundo Adán tiene también un mundo a él asignado. A partir de ahí podemos tratar de establecer paralelismos y significados: por “*ovejas y bueyes*” y por “*las aves*” podemos entender quizás demonios, hombres malvados, potestades en los aires; así como, por “*los cielos*”, cabe entender los ángeles y los apóstoles que fueron predicadores del evangelio. Para hacerlo simple y sencillo, el hecho de que este salmo, y en concreto la frase “*Todo lo pusiste debajo de sus pies*”, lo cite el apóstol en Efesios 1:22, da a entender claramente que no se refiere al hombre en su inocencia, como cabría pensar, sino al Mesías, al Señor Jesucristo; y por consiguiente, que el mundo al que se refiere el salmista no es tampoco el mundo en el que vivimos, sino un mundo hecho a propósito para el Mesías, como el otro lo fue hecho a propósito para Adán. ¿Y por qué razón concluimos que este salmo no se refiere al hombre en su estado primitivo de inocencia, al menos de manera primordial y como objetivo principal, sino al Mesías, a Jesucristo? Pues porque en el primer versículo dice: “*De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza*”. En la etapa de inocencia de Adán no había niños, pues Adán cayó en el pecado antes de procrear familia. Y en segundo lugar, porque añade: “*Para hacer callar al enemigo y al vengativo*”, esto es al Diablo, que se constituyó en enemigo, homicida desde el principio. ¿Acaso cabe pensar que Dios usaría al hombre para acallar al Diablo? ¡Vamos! ¡Si venció y aplastó al primer Adán de inmediato! Por tanto, debe referirse forzosamente a otro Adán, a otro hombre capaz de hacer callar al enemigo y al vengativo. Sigue diciendo en (8:4): “*¿Qué es el hombre... y el hijo del hombre?*”. Adán, ciertamente, era hombre, pero no era hijo del hombre; en Lucas 3:38, se lo llama “*hijo de Dios*”, pero nunca *filius hominis*, es decir, *hijo de hombre*. Recuerdo que Ribera²¹ hace énfasis en esto. Pero veamos el argumento que el propio apóstol emplea para probarlo. Este “*hombre*”, según el apóstol debe tenerlo todo bajos sus pies; todo con la excepción de Dios; por tanto, debe tener a los ángeles sujetos a él, puesto que dice que bajo sus pies han sido puestos todos los principados y potestades.

No puede, por tanto, referirse a Adán, al primer hombre puesto en el mundo, durante su estado de inocencia: Adán estaba muy lejos de tener todas las cosas bajo sus pies. No, hermanos, bastante trabajo tuvo Adán para conseguir que las demás criaturas creadas le rindieran pleitesía. Solamente puede tratarse de Cristo Jesús, en cuyo caso todo coincide, pues él sí está muy por encima de la creación, y muy por encima de los ángeles y de todas las cosas.

En segundo lugar, y asumido el hecho de que no puede referirse al primer Adán en su estado de inocencia, menos aún cabe aplicarlo al hombre caído, esto está claro, y en este sentido el propio apóstol lo dice al exclamar: “*todavía no vemos –dice– que todas las cosas le sean sujetas*” ²². Algunos piensan que en este texto el apóstol está contestando a alguna pregunta u objeción concreta, pero yo no lo veo así; pienso más bien que lo que hace es aportar una prueba de que el hombre caído no puede ser el sujeto al que se refieren los versículos 1-9 del Salmo 8. ¿Por qué? Pues, digamos, porque no vemos para nada que todas las cosas estén sujetas ni a ningún hombre en concreto, ni a la raza humana en su conjunto. Todo lo contrario, en el caso del hombre como individuo cabe incluso decir que muchas de las demás criaturas creadas pueden, con frecuencia, causarle daño y hasta matarlo: no le están sujetas; y en el caso de la raza humana, tampoco, pues no domina en absoluto la naturaleza como para hacerse acreedora de semejante afirmación. Pongamos como ejemplo a todos los monarcas habidos hasta ahora en la tierra: ninguno de ellos ha llegado jamás a conquistar el mundo entero. En otras palabras, jamás ha existido un hombre pecador del que pueda decirse que todas las cosas estuvieran sujetas bajo sus pies. En cambio, a Jesucristo, “*el Hombre*” sí que lo vemos “*coronado de gloria y honor*”, y por tanto, es a este Hombre y no a otro hombre al que se refiere el salmista. Queda pues claro, que es única y exclusivamente a Cristo, el Dios hecho hombre, a quien el salmo ocho se aplica en toda su plenitud. Y a decir verdad, así lo entiende y aplica el propio Cristo, que interpreta este salmo referenciándolo a sí mismo²³, acallando de este modo las críticas y acusaciones de los principales sacerdotes y los escribas. Así que, como podéis comprobar, contamos no con uno, sino con dos testigos de excepción que confirman nuestra teoría: el apóstol y Cristo mismo. Cuando las gentes lo aclamaron gritando: “*¡Hosanna al Hijo de David!*”²⁴ (sálvanos ahora) proclamándolo con ello Salvador del mundo, cosa que indignó a los Fariseos, nuestro Salvador los refuta citando este salmo: “*¿Nunca leísteis?: ‘De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza’?*” Jesús cita este salmo porque habla y se refiere a él mismo; y Pablo²⁵, apoyándose en la garantía que le proporcionaba esta cita de Cristo, y quizás en alusión directa a la misma, la utiliza también como argumento definitivo para convencer a los judíos.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

Vers. 1. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos. [¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos. RVR77] [Oh Señor, soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra! ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos! NVI] [¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra, que has desplegado tu gloria sobre los cielos! LBLA]

¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos.²⁶ Incapaz de expresar con palabras la gloria de Dios, el salmista prorrumpe en una exclamación: ¡Oh Jehová, Señor nuestro!²⁷ Nada tiene de extraño, pues no hay corazón que alcance a medir, ni lengua que pueda expresar, la mitad de la grandeza del Señor. El universo entero está lleno de su gloria y sus más remotos confines irradian la excelencia de su poder; su bondad y su sabiduría están presentes en todas y cada una de sus partículas más diminutas. Las incontables miríadas de criaturas terrestres –partiendo del hombre, que es su cabeza, hasta el más diminuto gusano que se arrastra a sus pies– se sostienen y nutren de la gracia y liberalidad divina. La estructura sólida del universo se apoya sobre su brazo eterno. Él está presente de manera universal, y por todas partes su nombre es excelente; es el autor de todo lo que existe, y no hay lugar en el que Dios no esté. Los milagros de su poder nos aguardan por todas partes para sorprendernos con sus maravillas.

Adentraos en los valles más profundos y silenciosos donde enormes paredes de roca a cada lado os mantendrán aprisionados, erigiéndose cual almenas celestes y dejándoos ver cuando levantéis la cabeza tan sólo un pequeño pedazo de cielo azul; puede incluso que seáis el primer ser humano que pisa ese lugar haciendo que los pájaros revoloteen asustados y el musgo cruja por primera vez bajo vuestras pisadas; y a pesar de ello, Dios está allí presente, mucho antes que vosotros, a través de mil maravillas, sosteniendo las impresionantes rocas, llenando los pistilos de las flores con su perfume y refrescando los pinos solitarios con el aliento de su boca.

Descended si se os antoja a las profundidades del océano, donde el agua duerme imperturbada y la arena permanece inmóvil en quietud perenne; y veréis como la gloria del Señor está también allí, mostrando su excelencia en lo más recóndito del palacio silencioso de las aguas. Pedid prestadas las alas de la mañana²⁸ y recorred los confines más distantes de los mares, y veréis que Dios está allí. Subid a lo más alto de los cielos, o bajad al infierno más profundo, y comprobaréis que Dios está tanto en uno como en el otro lugar, alabado en un cántico eterno de alabanza o justificado en la más terrible de las venganzas. Dios reside en todo lugar y es manifestado en su obra por todas partes.

Pero no es únicamente sobre la tierra que Jehová es enaltecido, pues su grandeza brilla también en el firmamento. Su gloria excede a la gloria de los cielos estrellados, ya que por encima de las constelaciones ha establecido su trono y mora en luz inefable²⁹.

Adoremos, por tanto, al que: *«Él solo extendió los cielos y anda sobre las olas de la mar; hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del sur...»*.³⁰ Y para hacerlo, difícilmente encontraremos palabras más apropiadas que las de Nehemías cuando exclamó: *“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran”*.³¹

Todo el texto del salmo ocho nos lleva a concluir que está dirigido a Dios, porque nadie sino el Señor mismo puede plenamente conocer su propia gloria. Ciertamente, el corazón creyente se fortalece cuando contempla la gloria divina por doquier; pero solamente Dios mismo puede llegar a concebir y a percibir adecuadamente su propia gloria: *“la gloria de Dios”*; el hombre, a lo más que puede llegar es a exclamar: *“Oh Jehová, Señor nuestro”*.

¡Cuánta dulzura encierra esta insignificante expresión: “*nuestro*”! Pues toda la inmensidad inconmensurable de la gloria de Dios se transforma en ternura cuando podemos colocar detrás el pronombre personal y posesivo “*nuestro*”, y llamarlo: “*Señor nuestro*”.³²

Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra. Tampoco encuentra el salmista palabras humanas con las que expresar la excelencia del nombre de Dios, y de nuevo recurre a la exclamación: “*Oh, Jehová*”. Pues si ya sólo el nombre de Jehová es excelente, cuánto más no habrá de serlo su persona. Fijémonos en que ni aún los cielos pueden llegar a contener su gloria³³, que está por encima de los cielos, lo cual evidencia la imposibilidad de que ningún ser creado la pueda llegar a expresar. En cierta ocasión en que visitaba los Alpes³⁴ experimenté esa sensación de que Dios es infinitamente más grande que las más grandes de sus obras, y bajo el impacto de ese sentimiento escribí éstas líneas:

Ni aún en las cosas más grandes que pueda haber
alcanzamos a contemplarlo a Él. El cristal es demasiado denso
y oscuro, o son nuestros ojos terrenales demasiado tenues.
Los Alpes, que elevan orgullosos sus cumbres por encima de las nubes
y mantienen animadas conversaciones con las estrellas,
son como una mota de polvo, bajo la cual no vibra la balanza.
Comparados con la inmensidad divina,
sus picos coronados de nieve quedan cortos para describir
al que mora en la Eternidad
aunando los nombres de Sublime y Altísimo.
Las profundidades sin sonar son charcos si tratamos de expresar
la sabiduría y el conocimiento de Dios.
El espejo de todas las criaturas vivientes es pequeño
para reflejar la imagen del Infinito.
El Señor ha escrito apropiadamente su nombre
y ha estampado su sello en la frente de su creación;
pero así como el hábil alfarero perfecciona
el jarrón que moldea en su rueda;
tanto más, Jehová,
trasciende la grandeza de todas sus obras.
Todos los engranajes de la tierra se quebrarían, sus ejes se partirían,
si se vieran amenazados por el peso de la Deidad.
El espacio exterior es pequeño para el descanso del Eterno,
y el tiempo demasiado corto como banqueta para su trono.
Aún a las avalanchas y a los truenos les falta voz
para pronunciar con total volumen su alabanza.
¿Cómo puedo yo, pretender enunciarla? ¿Dónde están las palabras
con las que mi lengua entusiasta pueda hablar de su nombre?
En silencio me inclino, y humildemente lo adoro.

C. H. SPURGEON

*Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra.*³⁵ ¡Cuán egregio y eminente es el nombre de Jesús en todo el mundo! Su encarnación, su nacimiento, su vida humilde y más bien opaca, su predicación, sus milagros, su pasión y muerte, su resurrección y su ascensión: son celebradas y conmemoradas por todo el mundo³⁶. Su religión, su doctrina, los dones y gracias de su Espíritu, su pueblo –los cristianos–, su evangelio y sus predicadores: proclaman su nombre en todo lugar. Ningún otro nombre es tan universal, ningún otro poder o influencia actúa de forma tan directa sobre la raza humana, como el nombre del Salvador. Amén.

Sobre los cielos. No en los cielos, sino “*sobre los cielos*”, es decir, por encima de ellos; más lejos, más alto, más grande; para que todos los “ángeles, principados y potestades estén sujetos a él.”³⁷ Como dice San Pablo, Cristo: “*subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo*”.³⁸ Y por tanto; “*Tu nombre es glorioso en toda la tierra... tu gloria sobre los cielos*”.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

“The Psalms, Interpreted of Christ”, 1864

Vers. 2. De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. [Por boca de los niños y de los que maman, afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al rebelde. RVR77] [Por causa de tus adversarios has hecho que brote la alabanza de labios de los pequeñitos y de los niños de pecho, para silenciar al enemigo y al rebelde. NVI] [Por boca de los infantes y de los niños de pecho has establecido tu fortaleza, por causa de tus adversarios, para hacer cesar al enemigo y al vengativo. LBLA]

Por boca de los niños y de los que maman,³⁹ afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios. No son tan sólo la expansión de los cielos y la majestuosidad de la tierra quienes proclaman la gloria de Dios; los orbes colosales que cruzan silenciosos el espacio y las inmensas cordilleras que elevan orgullosas sus cumbres nevadas, no son los únicos testigos de la grandeza del poder divino; sino que incluso los balbuceos de los recién nacidos manifiestan su poder.⁴⁰ ¡Con qué frecuencia los niños nos hablan de un Dios al que hemos olvidado! ¿Acaso no fueron los niños los que proclamaron su «¡Hosanna!» en el Templo, cuando los fariseos, orgullosos, guardaban silencio y mostraban desprecio?⁴¹ ¿Y no cita el Salvador estas mismas palabras como justificación de sus gritos infantiles? Foxe⁴² en su *Libro de los Mártires* nos dice que cuando Mr. Lawrence⁴³ fue quemado en Colchester, después haber sido llevado a la hoguera en una silla porque a causa de la crueldad de los papistas no podía ya sostenerse en pie, varios niños acudieron cerca de la hoguera y gritaron diciendo: «Señor, fortalece a tu siervo, y guarda su promesa». Dios contestó su oración, porque Mr. Lawrence murió con una calma y una firmeza que cualquiera podría desear para sí en sus últimos momentos.

Cuando uno de los capellanes de la Iglesia de Roma le dijo a Mr. Wishart⁴⁴, el gran mártir escocés, que tenía dentro de sí un diablo, un niño que estaba cerca exclamó en su inocencia: «Un diablo no puede decir palabras como las que dice este hombre». Un ejemplo más, y de una época más cercana a nuestros tiempos. En una posdata a una de sus cartas, en la cual detalla su persecución cuando empezó a predicar en *Moorfields*, Whitefield⁴⁵ dice: «No puedo menos que añadir que los varios niños y niñas que acostumbraban sentarse alrededor de mí en el púlpito mientras predicaba, y me entregaban las notas que les lanzaba la gente -aunque con frecuencia los acertaran con huevos podridos, fruta, fango, etc., que iban dirigidos a mí-, nunca cedieron ni dejaron de hacerlo; al contrario, cada vez que me tocaban con algo, me miraban con sus ojuelos llenos de lágrimas, y parecía que hubieran preferido recibir ellos los impactos dirigidos a mí. Dios

hizo de ellos, en sus años adultos, fieles servidores y grandes mártires para él, pues “*de la boca de los niños y de los que maman perfecciona la alabanza!*”». El Dios que se deleita en los cantos de los ángeles se complace también en ser honrado ante los ojos de sus enemigos por la alabanza de los niños. ¡Qué contraste tan maravilloso nos ofrece el salmista entre los versículos uno y dos de este precioso salmo al recordarnos que tanto en la grandeza de los cielos como por los balbuceos de los niños, el nombre de Dios es alabado y declarado excelente!⁴⁶

C. H. SPURGEON

De la boca de los niños y de los que maman. De forma profética, el salmista nos describe lo que unos niños de Jerusalén harían cientos de años después en el templo, cuando en virtud y cumplimiento de su infinita misericordia, Dios envió al mundo a su Hijo Jesucristo para salvarnos de nuestros pecados. Pues el Señor relaciona sus gritos de “*Hossana al Hijo de David*” con este Salmo⁴⁷. Así es como lo entienden San Basilio⁴⁸ y otros grandes Padres de la Iglesia tanto como reconocidos escritores más actuales. Sin embargo, Calvino da a esa frase otro significado más literal, aplicándola al hecho mismo de mamar; es decir, refiriéndose a la inmensa sabiduría del Creador, que provee a los recién nacidos el alimento necesario transformando la sangre de la madre en leche y dando a los niños la facultad de poderla succionar mamando, a fin de que puedan alimentarse y preservar su existencia; hecho de por sí lo suficientemente maravilloso como para cerrar la boca de todos aquellos que niegan la providencia divina para con las más débiles e insignificantes de sus criaturas.

JOHN MAYER [1583-1664]

“*A Commentary upon the whole Old Testament*”, 1653

De la boca de los niños. El poder del evangelio no es resultado de la elocuencia o sabiduría del predicador.

ANÓNIMO

De la boca de los niños y de los que maman. ¿Quiénes son estos «niños y niñas que maman»?⁴⁹

1. *El hombre en general.* Pues aunque parte de un origen tan débil e indefenso como son los niños y los que maman, con el transcurrir del tiempo va adquiriendo la fuerza necesaria como para enfrentarse y *vencer al enemigo y al vengativo*.⁵⁰

2. *David en particular.* Ya que Dios lo utilizó siendo todavía un muchacho débil, casi un niño, para vencer y derribar al imponente Goliath de Gad.⁵¹

3. *Nuestro Señor Jesucristo en especial.* Que asumiendo nuestra naturaleza humana y enfermiza y sometiéndose a todas las debilidades propias de un niño, después de su muerte, con esa misma naturaleza ascendió a los cielos para reinar, después de haber sometido a todos sus enemigos y haberlos puesto como estrado de sus pies.⁵² Por el nacimiento del Hijo de Dios a través de una mujer, que lo llevó en su vientre, nuestra naturaleza humana fue exaltada por encima de todas las demás criaturas.

4. *Los apóstoles.* Cuya apariencia externa era poco presentable, y en cierto sentido eran comparables a los niños y a los que maman, si los cotejamos con los grandes del mundo. No obstante, aunque criaturas pobres y despreciadas desde el punto de vista humano eran,

con todo, instrumentos primordiales al servicio y gloria de Dios. Por tanto, no es de extrañar que cuando Cristo glorificó a su Padre por la dispensación sabia y gratuita de su gracia salvadora dijera: “Te doy gracias, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y los prudentes, y las has revelado a los niños”.⁵³ Recordemos que estas palabras las pronunció Jesús después de haber enviado a setenta de sus discípulos y darles poder sobre los espíritus inmundos.⁵⁴

5. *Los niños que cantaron Hosanna a Cristo durante su entrada triunfal en Jerusalén.* Y cuyo derecho de hacerlo el propio Cristo defendió.⁵⁵

6. *Todos los cristianos que militan bajo la bandera de Cristo.* Y que por ser parte de su confederación, tienen derecho a ser identificados con estos niños del salmo por las siguientes razones:

-*Por su débil condición:* Dios, que gobierna el mundo, se complace en subyugar a los enemigos de su reino por medio de instrumentos débiles y despreciados.

-*Por su disposición:* Los niños son siempre los más humildes. Por ello se nos dice que: “*Si no os hacéis y os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*”,⁵⁶ lo que viene a ser como si nos hubiera dicho: «Vosotros os esforzáis en conseguir y ocupar lugares preeminentes y lucháis por la grandeza mundana en mi reino; pues bien, yo os digo que mi reino es un reino de niños, y por tanto en él no tienen cabida sino los que son humildes y los que se ven en poca cosa a sus propios ojos; aquellos que se sienten contentos con ser débiles y pequeños, menospreciados a los ojos de los demás, y que no buscan los lugares importantes y las glorias de este mundo».

THOMAS MANTON [1620-1677]

De la boca de los niños y de los que maman. La obra llevada a cabo con amor se hace la mitad de difícil y tediosa. Es como una piedra enorme, que si intentamos levantar en el aire o mover sobre el suelo no lo conseguimos; pero si inundamos el terreno donde se halla, una vez sumergida la piedra, descubrimos que con mucha menos fuerza, un simple empuje, basta para desplazarla fácilmente.⁵⁷ Del igual modo, bajo las influencias celestiales de la gracia, la marea del amor inunda nuestras obligaciones, deberes y dificultades, hasta el punto que un niño puede hacer la labor de un hombre, y un hombre la de un gigante. Inundemos de amor nuestro corazón “*de la boca de los niños, y los que maman*” Dios sacará las fuerzas necesarias para mover lo que haga falta.

THOMAS GUTHRIE [1803-1873]

“*The gospel in Ezekiel illustrated in a series of discourses*”, 1857

*Para hacer callar al enemigo y al vengativo.*⁵⁸ Esta condenación y venganza contra Satanás, que fue el causante de la caída del hombre, fue hecha por Dios en el principio; es por tanto la primera promesa y la primera predicación del Evangelio, hecha por Dios mismo a Adán en el momento de su caída, asegurándole que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente,⁵⁹ con el propósito expreso de asumir con ello dos objetivos: la condenación de Satanás y la salvación del hombre.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*Christ Our Mediator*”

Para hacer callar al enemigo y al vengativo. Alice Driver,⁶⁰ una pobre mujer sin cultura que murió mártir, hizo callar y avergonzar con su coraje y sus respuestas a los obispos que la acusaban y condenaban ante cientos de personas, en una demostración viva de la realidad de las palabras de este salmo: “*De la boca de los niños y de los que maman,*

fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo". Por muy poca cosa que seamos, miserables gusanos, el Señor puede hacer grandes cosas a través nuestro si confiamos en él. Puede hacer que remontemos sobre alas de águila, puede proporcionarnos las fuerzas necesarias para soportar los más indecibles padecimientos por su causa, haciendo que perseveremos hasta al fin, que vivamos por fe y acabemos nuestra carrera con gozo. ¿Acaso no nos asombramos lo mismo de la obra perfecta y maravillosa que Dios ha realizado en una insignificante hormiga, este pequeño insecto que corretea por el suelo, que de la obra que ha llevado a cabo en el más imponente de los elefantes? ¿De que el cuerpo de la hormiga tenga tantas partes y miembros ensamblados en un espacio tan pequeño? ¿De que una criatura tan insignificante cuente con la sabiduría necesaria como para proveer en el verano el alimento que necesitará durante el invierno? Y si eso hace con un insecto tan insignificante ¡cuánto más no hará con nosotros! Bendigamos al Señor, y soportemos con dignidad nuestra indignidad, porque nuestra gloria está aún por venir; pues cuando los grandes y poderosos de este mundo que han rechazado el consejo de Dios sean avergonzados, nosotros (con los publicanos y pecadores) seremos recompensados por haber dignificado el ministerio del evangelio. Aunque te consideres a ti mismo una criatura pobre, insignificante y poco útil, no te quepa la menor duda de que el Señor puede ser glorificado a través de ti.⁶¹ Sigue viéndote a ti mismo pobre y débil ante tus propios ojos, y verás como el Señor hará que los enemigos orgullosos que ahora se mofan de ti tengan que rendirse a tus pies, reconociendo lo mucho que Dios ha hecho por ti y anhelando tu porción, en el día que Dios los visite y les abra los ojos.

DANIEL ROGERS [1573-1652]

"David's Cost, wherein every one who is desirous to serve God aright may see what it must cost him", 1619

Vers. 3. *Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, a luna y las estrellas que tú formaste.* [Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, a luna y las estrellas que tú formaste. RVR77] [Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste. NVI] [Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido. LBLA]

Vers. 3, 4. En el capítulo final de un reducido pero excelente manual titulado "*El Sistema Solar*", escrito por el Dr. Dick⁶², encontramos este elocuente pasaje que expone de una manera tan hermosa como magistral la misma conclusión a la que llega el salmista en este versículo:

«El estudio del sistema solar tiende a limitar el orgullo y fomenta la humildad. El orgullo es una de las características más peculiares del carácter humano, y ha sido una de las causas principales de todas las contiendas, guerras, devastaciones, esclavitud y otros procederes nefastos que espoleados por la ambición, han desolado y desmoralizado desde épocas ancestrales este pobre mundo sumido en el pecado. Y sin embargo, cabe decir que no hay actitud que resulte más incongruente con la posición que ocupa el hombre que el orgullo. Es probable es que en todo el universo no haya otros seres racionales entre los cuales el orgullo pudiera probarse como más impropio e irracional que en el caso del hombre, considerando la situación en que se encuentra. Continuamente expuesto a

catástrofes y calamidades, a la furia de las borrascas y tempestades, a la devastación de los terremotos y los volcanes, al ímpetu de los huracanes, ciclones y tornados, a las ingentes olas del océano, a los estragos de la espada, el hambre, la pestilencia y a toda clase de enfermedades. Y por si no fueran bastantes sus miserias, al final ¡ha de acabar hundiéndose en la tumba y su cuerpo tornarse pasto de los gusanos! El más altivo y pagado de sí mismo de entre los hijos de los hombres está sometido a las mismas vicisitudes que el más humilde en la familia humana. Y a pesar de ello, aún en tales circunstancias, el hombre, este endeble gusano de polvo cuyo conocimiento es tan limitado y cuyas necesidades son tan numerosas y evidentes, tiene el desparpajo de pavonearse en la altanería de su orgullo y gloriarse en su desvergüenza. Si bien otras reflexiones, argumentos y motivos logran poco efecto en la mente de la mayoría, está demostrado que la reflexión que proviene de la observación astronómica es la más efectiva y poderosa a la hora de contrarrestar en los seres humanos esta deplorable propensión al orgullo. Los astros muestran claramente la insignificancia del hombre: ¡Un átomo intrascendente en medio de la inmensidad de la creación! A pesar de ser objeto del cuidado paternal y la misericordia del Altísimo, cuando se le compara a las incontables miríadas de seres que pueblan las extensiones de la creación, no es más que un simple grano de arena en un desierto. ¿Qué es la totalidad de este globo donde habitamos comparado con el sistema solar, que contiene una masa de materia diez mil veces mayor? ¿Qué es en comparación a los cientos de millones de soles y planetas que han sido observados y descritos a través de los telescopios a lo largo y ancho de las regiones estelares? Y delante de esta inmensidad, ¿qué es un reino, una provincia, o el territorio de una baronía, de los cuales nos sentimos tan orgullosos como si fuéramos señores de todo el universo y por las cuales nos engarzamos en tales devastaciones y carnicerías? ¿Qué son cuando se las compara con las glorias del firmamento? Si pudiéramos cambiar de posición geográfica, elevarnos a los pináculos celestes, y desde allí mirar hacia abajo, a ese minúsculo y casi indistinguible globo moteado de azul y verde que es la Tierra, al punto estaríamos dispuestos a exclamar como Séneca⁶³: “¿Es a este punto insignificante al que han sido confinadas todas las notables y grandiosas aspiraciones del hombre? ¿Es por esto que hay tanto conflicto *entre las naciones, tantas matanzas y tantas guerras devastadoras?* ¡Oh, la necedad de los hombres engañándose a sí mismos, imaginando grandes reinos dentro de la circunferencia de un átomo, y organizando ejércitos para dirimir con la espada un mísero pedazo de tierra!” Y en sus *Discursos Astronómicos* afirma el Dr. Chalmers⁶⁴ con sobrada razón: “En la descripción de nuestra relativa insignificancia en el universo, nos quedamos cortos al afirmar que el esplendor de un bosque inmenso se vería menos afectado por la caída de una sola hoja de uno de sus árboles, de lo que se vería afectado el esplendor del universo si este mísero globo terráqueo en el cual habitamos se disolviera repentinamente con todo lo que en él hay y todo lo que de él proviene”».

C. H. SPURGEON

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,⁶⁵ y la luna y las estrellas que tú formaste. La meditación conduce a la humillación. Una vez David ha contemplado las obras de la creación, su esplendor, su armonía, su movimiento, su influencia, las plumas del penacho de su orgullo caen al suelo, y su mente se ve inundada por un torrente de pensamientos de

humildad: “*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?*”

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*A Christian of the Mount*”, 1660

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos. La mente carnal no ve a Dios en nada, ni aun en las cosas espirituales, en su Palabra o sus ordenanzas. La mente espiritual lo ve en todo, incluso en las cosas naturales, simplemente con mirar los cielos y la tierra y todas sus criaturas. El salmista exclama “*tus cielos*” porque los ve como algo que pertenece a Dios, lo ve en ellos, todo lo que existe lo ve bajo ese prisma, como creación divina, obra de sus dedos; en ellos contempla su gloria, y ello le llena de un santo temor a no abusar de sus criaturas, ni sus favores para su propia deshonra. “*Tuyo es el día, tuya también es la noche*”⁶⁶, lo que nos debe llevar a no olvidarnos de ti, oh Señor, ni a lo largo de todo el día, ni durante la noche.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

Y las estrellas. Al contemplar las estrellas, no puedo decir que sea principalmente la infinitud de su número y el espacio inconmensurable que ocupan lo que me arrebata con respecto a ellas. Estos factores tienden a confundir la mente más que otra cosa, y además, esta visión de cálculos infinitos y espacios ilimitados pertenece y atañe más a la esfera de lo humano y temporal que no refleja un concepto de lo verdaderamente eterno y perdurable. Menos aún las relaciono en absoluto con la idea de otra vida después de la presente. Pero el hecho de pensar que están mucho más allá y por encima de todo lo terrestre: la sensación de que ante ellas todo lo terrenal se empequeñece hasta el punto de quedar reducido a nada; la percepción de que el hombre como individuo, con todos sus goces y sacrificios que tanto valora y a los que tanto se apegas, palidece ante ellas, se vuelve infinitesimalmente insignificante y se desvanece al compararse con estas moles enormes que giran por la inmensidad del espacio; la emoción de pensar que las constelaciones han contemplado en el transcurrir del tiempo todo lo que ha sucedido en este planeta desde su origen, a todas las razas humanas y en todas las épocas de la tierra, sin distinciones ni diferencias, y lo seguirán contemplando hasta su final; en semejantes pensamientos sí que suelo perderme fácilmente con un deleite silencioso siempre que levanto la mirada hacia un firmamento estrellado. En verdad, contemplar la bóveda celeste en la quietud de la noche, donde las estrellas, cual un coro de mundos, surgen y descienden en sus órbitas, es un espectáculo de la más elevada solemnidad. Nos recuerda que la existencia, por así decirlo, se fragmenta en dos partes: una, que pertenece a la tierra, permanece muda en el más absoluto silencio de la noche; en tanto que la otra remonta en todo su esplendor elevándose con majestuosidad. Y cuando se contempla desde este punto de vista, no hay la menor duda que el cielo estrellado tiene una influencia moral muy importante sobre la mente humana.

FRIEDRICH WILHELM HEINRICH ALEXANDER VON HUMBOLDT [1769-1859]

“*The Sphere and Duties of Government or The Limits of State Action*”, 1850

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos. Si pudiéramos transportarnos más allá de la Luna y fuéramos capaces de alcanzar las estrellas más lejanas, al punto descubriríamos nuevos cielos, nuevas estrellas, nuevos soles, nuevos planetas, nuevos sistemas, quizá incluso adornados de un modo más magnífico aún que el nuestro. Pero una vez allí descubriríamos, para nuestro asombro, que los vastos dominios de nuestro gran Creador no terminan en ellos; descubriríamos que sólo habríamos llegado a los inicios, a la primera frontera de las obras de Dios. Es muy poco lo que conocemos del universo, pero lo poco que conocemos debería enseñarnos a ser humildes, y a admirar el poder y la bondad divina. ¡Qué admirables son los cuerpos celestes! ¡Estoy asombrado por su esplendor, y me deleito en su hermosura! Pero, a pesar de esto, por hermosos y ricamente adornados que sean, el firmamento carece de inteligencia. No tiene conciencia de su propia hermosura, en tanto que yo, que soy mera arcilla moldeada por la mano divina, estoy dotado de inteligencia, de razón y sentido de las cosas.

CHRISTOPHER CHRISTIAN STURM [1750-1786]

“Reflections on the Works of God in Nature and Providence: For Every Day in the Year”, 1810

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos. Extraer sentimientos de piedad y fe de la contemplación de las obras de la naturaleza es una de las prácticas más sanas para la mente del cristiano. Y en ello cuenta con el precedente de todos los Padres de la Iglesia, que así lo hicieron, y lo que es más, del propio Señor Jesús que exclamó: *“Considerad los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan...”*⁶⁷ El Maestro se extasía en la belleza de una simple flor del campo y de ella extrae un poderoso argumento para incentivar nuestra confianza en Dios; y con ello establece un principio de justo equilibrio, sentenciando que es posible combinar en un mismo corazón la más elevada piedad con el amor, el estudio y la protección de la naturaleza. El salmista hace lo mismo pero mirando hacia arriba, deja el suelo de este mundo y eleva sus ojos a la enorme expansión de la bóveda celeste que lo cubre y lo rodea. Volando sobre alas imaginarias se abre camino a través del espacio y explora sus regiones más lejanas e inconmensurables. ¿Y qué ve? En lugar de vacío, negrura, silencio y soledad, ve un universo repleto de esplendor y lleno de la energía de la presencia divina. Ante sus ojos se extiende toda la inmensidad de la creación; y al contemplarla, se da cuenta de que el mundo en que habita con todo lo que en él hay y le preocupa, se le hace pequeño. Entonces se da cuenta de su insignificancia, y transportando sus pensamientos desde la magnificencia de la creación a la magnificencia de su Arquitecto, exclama: *“¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”*. No nos corresponde a nosotros dirimir hasta qué punto la inspiración divina desveló ante los ojos atónitos del salmista los misterios del universo que poco a poco va descubriendo la astronomía moderna. Pero incluso a una mente ajena por completo a todo conocimiento científico, la contemplación de los cielos, esa bóveda inmensa que rodea nuestro mundo y repleta de innumerables luces que parecen suspendidas en la nada, hace que se sienta sobrecogida e inclinada a la meditación.

THOMAS CHALMERS [1780-1847]

“Astonomical Discourses”, 1817

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

«Esta bóveda inmensa... ¿qué es en realidad?
Valoradla adecuadamente:
Es la divinidad expresada en la naturaleza,
que inspira a todos los estudiosos de la noche.
Es la Revelación más antigua, escrita por la propia mano de Dios:
¡Auténticas Escrituras! Inalteradas por mano del hombre.»

EDWARD YOUNG [1681-1755]

“*Night Thoughts on Life, Death, & Immortality*”, 1742

Obra de tus dedos. ¿Qué tendría en mente el salmista cuando escribió estas palabras?⁶⁸ Quizás imaginó a Dios encastando los astros en el firmamento como el bordado de un paño; o repartiendo equitativamente las constelaciones como el artesano que con sus dedos teje los dibujos de un tapiz.⁶⁹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

La luna y las estrellas que tú formaste. ¿Por qué habla de la luna y las estrellas y omite mencionar al Sol, el astro rey, cuya luz ilumina todas las cosas y hace a la propia Luna visible? Probablemente David hizo esta meditación de noche, cuando el sol se había perdido ya tras la línea del horizonte, dejando que las lumbreras menores esparcieran sus puntos de luz a lo largo de toda la bóveda celeste en un escenario impresionante. La noche fue creada para que el hombre descansa, pero cuando, como le sucedía al salmista, me resulta imposible conciliar el sueño, me ocupo como hacía él meditando con buenos pensamientos. No con intención de utilizarlos cual una suerte de opio que conduzca mi corrupta naturaleza al sueño, sino para erradicar de mi mente los malos pensamientos, que de lo contrario se apoderarían de mi alma.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“*The Cause and Cure of a Wounded Conscience*”, 1647

Las estrellas. Cuando levantáis los ojos para mirar a las estrellas, ¿no os da la sensación como si ellas desde la inmensidad majestuosa del espacio os estuvieran también mirando con lástima? ¿No os parecen ojos que brillan llenos de lágrimas celestiales al contemplar una cosa tan insignificante como es el ser humano?

THOMAS CARLYLE [1795-1881]

“*Sartor Resartus*”, 1833

Vers. 3-4. Lo que hace el salmista es sacar conclusiones espirituales de la observación de objetos materiales. David contempla los cielos y prorrumpe en un ejercicio de propia humildad, sumado a un impulso de admiración y exaltación de Dios. Recabar información de la naturaleza y alabar a nuestro Hacedor por todo aquello que vemos y descubrimos en ella, es, hasta cierto punto, un ejercicio de restauración de nuestro estado de inocencia, ya que ésta era en realidad la tarea de Adán en el paraíso. Eso no quiere decir que debas poner tu confianza en ningún objeto creado; no, simplemente sírvete de él cual el *virtuoso* de su instrumento. Como cristiano, debes llamar siempre a la fe a participar del banquete, y sacar siempre de la observación e investigación de la naturaleza un provecho espiritual. No hay una sola cosa creada que podamos contemplar con nuestros ojos, que aparte de mostrarnos el poder y la sabiduría del Creador no nos aporte un beneficio moral y nos señale algo que

aprender de ella. Así pues: aprendamos de la oveja paciencia; de la paloma inocencia; que la laboriosidad de la hormiga nos haga enrojecer por nuestra desidia; y que el pánfilo buey y el asno torpe corrijan nuestra ingratitud y nuestra ignorancia... Quien tiene los ojos bien abiertos, no tiene necesidad de instructor, a menos que carezca de corazón.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“The Sinfulness and Cure of Thoughts”, 1667

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, a luna y las estrellas que tú formaste.

*Señor mi Dios, al contemplar los cielos
El firmamento y las estrellas mil
Al oír tu voz en los potentes truenos
Y ver brillar el sol en su cenit
Al recorrer los montes y los valles
Y ver bellas las flores al pasar,
Al escuchar el canto de las aves
Y el murmurar del claro manantial
Cuando recuerdo del amor divino
Que desde el cielo al salvador envió
Aquel Jesús que por salvarme vino
En una cruz sufrió y por mi murió.
Cuando el Señor me llame a su presencia
Al dulce hogar, al cielo de esplendor
Le adoraré cantando la grandeza
De su poder y su infinito amor
// Mi corazón entona la canción
Cuán grande es Él, Cuán grande es Él
Mi corazón entona la canción
Cuán grande es Él... Cuán grande y fiel //*

HIMNO EVANGÉLICO

escrito originalmente en sueco por CARL BOBERG, 1885

Vers. 4. Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? [Digo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre, para que cuides de él? RVR77] [Me pregunto: «¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?» NVI] [Digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que lo cuides? LBLA]

¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria? Mis lectores deben prestar especial atención a fin de no perder de vista el propósito del salmista, que no es otro que el de realzar a través de esta comparación la bondad infinita de Dios. Porque ciertamente, es algo extraordinario y maravilloso que el Creador de los cielos, cuya gloria excede todo lo imaginable, lleve su condescendencia hasta el punto de ocuparse personalmente de la raza humana. La intención del salmista es precisamente resaltar este contraste, eso es algo que inferimos del uso de la palabra hebrea *‘ēnôsh* que nuestras biblias traducen por “*hombre*”, pero cuyo significado va más allá, pues expresa la fragilidad del hombre más que la fuerza o poder que posea. Casi todos los intérpretes traducen el verbo *tiṣqəḏennū* de *pāqad*, última palabra del versículo, como “*visites*”, y no quiero contradecirlos, pues es cierto que expresa una idea y sentido que encaja perfectamente en el texto; pero como también

significa “*recordar*”, y como en los salmos es frecuente la repetición del mismo concepto con diferentes palabras, también en este caso se podría traducir por “*recordar*”; en cuyo caso lo que David estaría diciendo es más o menos esto: «*¿No es maravilloso que Dios piense en el hombre, y se acuerde constantemente de él?*»

JUAN CALVINO [1509-1564]

¿Qué es el hombre? ¡Dios mío... qué propietario tan insignificante creaste para que señoreara sobre universo tan inmenso!⁷⁰ El más diminuto grano de arena en relación al hombre no es ni de lejos lo infinitamente pequeño como es el hombre en relación al universo. Cuando veo los cielos, el sol, la luna, las estrellas... ¡Dios mío! *¿Qué es el hombre?* ¡Quién puede llegar a concebir que crearas todas las demás criaturas y cosas, algunas de ellas tan inmensas para beneficio y recreo de una sola: del hombre! Y no obstante, el hombre es el único ser en la creación que puede razonar y tener conciencia de lo que tú has creado; fuera de él, nada puede admirarte y adorarte en lo que contempla. ¡Cuánto más, por tanto, no debería hacerlo, ya que es el único que puede hacerlo! Ciertamente, el valor de las cosas no guarda relación con su tamaño; un pequeño diamante vale infinitamente más que toneladas de piedra; una sola piedra imán tiene mayor virtud magnética que montañas de roca. Es justo, por tanto, que te alabemos en base nuestro valor, ya que la creación entera no encierra mayor valor que uno solo de nosotros: a las demás criaturas las hiciste con un simple mandato; al hombre, tras una consulta divina;⁷¹ a las demás criaturas las creaste instantáneamente, al hombre lo moldeaste, le diste forma y le soplaste aliento de vida;⁷² a las demás criaturas les diste múltiples formas, al hombre lo hiciste a tu propia imagen y semejanza;⁷³ a las demás criaturas las creaste para servir; al hombre para dominar.⁷⁴ Al hombre le pusiste nombre Tú; a las demás criaturas les puso nombre el hombre.⁷⁵ *¿No deberíamos estar más entregados y consagrados a ti que todo el resto de la creación, puesto que nos has otorgado mayores privilegios que a todas las demás criaturas?*

JOSEPH HALL [1574-1656]

Obispo de Norwich

“Contemplations on the Historical Passages of the Old and New Testament”, 1770

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? En el libro de Job leemos algo similar: “*¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón y lo visites todas las mañanas?*”⁷⁶. El hombre, cegado por el orgullo, no ve en esto nada de extraordinario; pero el alma piadosa se queda asombrada: “*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados*”.⁷⁷ ¡Ay! –se pregunta el alma humilde– ¿será posible que el Señor se moleste en pensar en un vil gusano como yo? ¿Que quiera tener relación con miserable pecador? ¿Querrá abrirme sus brazos, su seno y su corazón? ¿Puede una criatura tan despreciable como yo alcanzar favor ante sus ojos? En el libro Ezequiel⁷⁸ tenemos un ejemplo de la maravillosa condescendencia de Dios con el hombre, al que se compara con un recién nacido de origen despreciable, abandonado desde el instante mismo

de su nacimiento, aún con el cordón umbilical sin cortar, todavía envuelto en sangre y suciedad, sin lavar, sin envolver siquiera en pañales, de quien no se compadece nadie; criaturas así de lastimosas es lo que éramos delante de Dios; y, con todo, cuando él pasó y nos vio envueltos en nuestra propia sangre, nos dijo: “*Vive*”. Porque para él, era “*tiempo de amores*”⁷⁹. ¿Y qué otro amor puede haber más grande que éste, que Dios tome a un ser sucio e indigno y extienda su manto sobre él, y cubra su desnudez, y le haga juramento y entre en pacto con él y lo haga suyo? Esto es amor insondable, es amor inconcebible, la expresión máxima del amor; así es el amor de Dios, porque Dios es amor⁸⁰. ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la gracia y bondad de Dios!⁸¹ ¿Cómo reaccionamos? ¿Cómo nos sentimos ante la descripción maravillosa de semejante amor? ¿Acaso no nos sentimos arrebatados de admiración? ¿Perdidos en medio de un océano inmenso de bondad del cual no distinguimos orilla ni percibimos fondo? Deberíamos examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos en base a las emociones y sentimientos que este amor maravilloso despierta en cada uno de nosotros. Porque así es como Cristo valoró la fe del centurión que le dijo: “*Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo... y al oírlo Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aún en Israel he hallado tanta fe*”⁸² Y si os dais cuenta que vuestra alma no se siente admirada, tocada en su fibra más íntima ante la condescendencia de Dios, entonces debéis preguntarle: ¿Qué enfermedad padeces, oh alma mía, que no te sientes movida ante la bondad de Dios? ¿Acaso estás muerta y eres incapaz de sentir? ¿O ciega incapaz de verte a ti misma como el objeto de tan asombrosa bondad? ¡Contempla al Rey de Gloria, descendiendo de sus moradas de celestial majestad para visitarnos! ¿No oyes su voz diciendo: Ábreme la puerta, hermana, hermano, porque “*he aquí yo estoy a la puerta y llamo*”⁸³ ¿No escuchas la voz que clama “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, para que pueda entrar el Rey de Gloria*”⁸⁴ Contempla, oh alma mía, como él espera, y sigue ahí, mientras tú rechazas abrirle la puerta. ¡Oh, maravilla de su bondad! ¡Oh, la condescendencia insondable de su amor que hace que se digne a visitarme, rogarme y a esperar para poder entablar amistad conmigo! ¿No es esto suficiente para conmover vuestras almas y dejarlas atónitas de admiración ante semejante amor de Dios?

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“*Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times*”, 1670

El hombre. En hebreo *’ēnōwōš* en un sentido de hombre mortal, débil, enfermo y miserable, por lo que se hace evidente que el salmista no está hablando del hombre en el estado de inocencia en que fue creado, sino del hombre caído en su estado mortal de pecado y miseria.

Para que tengas de él memoria. Es decir, para que te preocupes y tengas cuidado de él otorgándole tantos favores como le otorgas día tras día.

¿Y el hijo del hombre? En hebreo *ūben-’ā-dām* “*el hijo de Adán*”, hijo pecador de un padre pecador, hijo rebelde de un padre rebelde que se rebeló contra Dios; y su hijo, por naturaleza, no es menos rebelde que su progenitor, lo que contribuye a magnificar la misericordia divina.

*Para que le visites*⁸⁵. No una visita iracunda, una visita para castigar como ocasionalmente suele utilizarse el verbo hebreo *pāqad*, sino una visita con bondad y

misericordia, tal como vemos que la palabra se utiliza en Génesis 21:1; Éxodo 4:31; Salmos 65:9; 106:4; 144:3.

C. H. SPURGEON⁸⁶

¿Qué es el hombre? La Escritura aporta numerosas respuestas a esta pregunta. Preguntemos al profeta Isaías: “*¿Qué es el hombre?*”, y veremos que nos contesta: “*El hombre es hierba. Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo*”⁸⁷; preguntemos a David: “*¿Qué es el hombre?*» y nos contesta: «*el hombre es una mentira*”⁸⁸, no sólo es un mentiroso y un engañador, sino todo él “*una mentira*” y un engaño. Todas las respuestas que el Espíritu Santo nos ofrece respecto a: “*¿Qué es el hombre?*” van encaminadas a minimizarle y humillarle. El hombre es propenso a enaltecerse y engrandecerse a sí mismo a la par que adular a sus semejantes, pero Dios, cual espejo fidedigno nos dice la realidad de lo que somos. La maravilla está en que considerando la distancia que hay entre Dios y el hombre, siendo que el hombre es un ser creado y Dios es el Creador, Dios tenga a bien otorgar a una criatura tan insignificante algún tipo de don. *¿Qué es el hombre para que Dios tenga memoria de él?* ¿Acaso es algo más que un terrón de tierra, un pedazo de barro? Pero es que por si acaso el no ser nada no fuera suficiente, además es una criatura rebelde y pecaminosa. ¿Es posible que Dios engrandezca a una criatura rebelde y pecaminosa? ¿Acaso Dios se inclina por sus enemigos y engrandece a los que se oponen a él? ¿Exalta el príncipe al traidor y rinde honores al que atenta contra su vida? La naturaleza pecaminosa del hombre es enemiga de la naturaleza de Dios y, si le fuera posible, quisiera derribar a Dios del cielo; y con todo, a pesar de ello, Dios, eleva al hombre al cielo; el pecado quisiera minimizar y empequeñecer la grandeza de Dios, y, a pesar de ello, Dios engrandece al hombre pecador.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

¿Qué es el hombre? ¡Qué criatura tan contradictoria es el hombre! ¡Oh la infinitud de la grandeza y la infinitud de la pequeñez, de la excelencia y de la corrupción, de la majestad y de la bajeza del hombre!⁸⁹

BLAS PASCAL [1623-1662]

“*Pensées sur la religion et autres sujets*”, 1669

Para que le visites. El verbo hebreo *pâqad* “visitar”, en la Escritura va ligado de manera primordial a la idea de castigo, aflicción, exclusión. Los más severos juicios divinos van relacionados al concepto de visitación: “*Que visita la maldad de los padres sobre los hijos*”,⁹⁰ esto es, para castigarles. “*Jehová visitará con su espada*”.⁹¹ “*Visitaré con vara su rebelión*”.⁹² Sin embargo, ocasionalmente puede adquirir también un sentido positivo que implica misericordia, aportar dádivas y bendecir: “*El Señor visitó a Sara...*”⁹³; “*Jehová había visitado a su pueblo para darles pan*”⁹⁴. El caso más evidente en este sentido es el de Lucas: “*Que ha visitado y redimido a su pueblo*”⁹⁵. Así, las misericordias de Dios son “*visitaciones*”; cuando Dios viene a nosotros en amor y buena voluntad, decimos que nos ha visitado. Y estas misericordias se denominan visitaciones por tres motivos:

1. Porque cuando Dios viene a nosotros, viene para hacernos bien, y dice que *se acerca a nosotros*; la misericordia divina es un acercamiento al alma, una aproximación a un lugar

concreto. Por el contrario, cuando Dios manda un juicio, o aflige a una persona o a un pueblo, se dice que lo *abandona*, se va de ese lugar; por tanto, cuando nos hace un bien, se aproxima, se acerca a nosotros, *nos visita*.

2. En segundo lugar, por que las visitas de Dios son un acto de su *libre voluntad*. Visitar es una de las acciones más libres en el mundo; en la decisión de visitar no hay más obligación que la buena voluntad o el amor que nos impulsa hacerlo: voy a visitar a tal o cual persona porque es mi amigo. De ahí que a la más grande de las acciones de la gracia libre y soberana de Dios, la redención del mundo, se la llame *visitación*, porque fue llevada a cabo voluntariamente y en plena libertad, como cuando uno va libremente a visitar a un amigo; y todavía con muchísima más libertad que esto, pues fue una acción libre de un Dios Soberano. No había por parte de Dios obligación alguna; ni tampoco derecho alguno por parte del hombre, más bien todo lo contrario: dureza y negligencia; Dios vino a redimir al hombre libremente, movido únicamente por amor.

3. En tercer lugar, *visitar* es una acción que implica cuidado e inspección, tutela y dirección. El oficio del pastor sobre su rebaño se describe en la Escritura a través de esta acción de visitar: “*Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra*”⁹⁶; “*Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están*”⁹⁷; y asimismo el cuidado que debemos a los huérfanos y a las viudas se expresa en el hecho de *visitarlos*: “*La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre –nos dice el apóstol Santiago– es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones*”⁹⁸; Cristo pronuncia una bendición especial para aquellos que cuando en la cárcel lo *visitaron*⁹⁹, y se sobreentiende que no se trata de una mera mirada entre los barrotes o de la pregunta “¿Cómo estás?”, sino que cuidaron de él estando en la cárcel, proporcionándole ayuda y provisiones. Entendido de esta manera, las palabras del salmista adquieren todo su sentido, como lo expresa el sabio Job: “*¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, y lo visites todas las mañanas?*”¹⁰⁰.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 5. *Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.* [*Le has hecho poco inferior a los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. RVR77*] [*Pues lo hiciste poco menos que un dios, y lo coronaste de gloria y de honra. NVI*] [*¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronas de gloria y majestad!* LBLA]

Le has hecho poco menor que los ángeles,¹⁰¹ y lo coronaste de gloria y de honra. Un poco menor en naturaleza, puesto que ellos son inmortales; pero sólo un poco, porque el tiempo en este mundo es corto; y cuando éste haya transcurrido velozmente, los santos ya no serán inferiores a los ángeles. Por ello una nota marginal en lugar de: “*un poco menor que...*”, dice: “*temporalmente inferior a...*”.

Lo coronaste. El dominio o potestad que Dios ha otorgado al hombre significa para él un honor y gloria extraordinarios; pues aunque todo dominio o potestad implica de por sí honor, el más alto honor corresponde a quien ciñe la corona. El salmista relaciona a continuación a todas las criaturas creadas y subyugadas, con intención de mostrar que el dominio perdido por el hombre a causa del pecado en el Edén nos es restaurado sin

excepción en Cristo Jesús. No consintamos pues que la posesión de cualquier cosa creada nos sea un agobio y se nos transforme en una esclavitud; más bien tengamos presente que hemos sido creados para enseñorearnos sobre ellas, no para dejar que ellas se enseñoreen de nosotros. Por tanto, debemos mantener las cosas del mundo debajo de nuestros pies y rehuir ese espíritu superficial y contemporizador que consiente que los placeres y glorias de este mundo hagan tambalear el imperio del alma inmortal.

C. H. SPURGEON

Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Puede que cuando el hombre fue creado, esta situación de inferior a los ángeles no fuera tanto en *naturaleza* como en *posición*. Evidentemente, no cabe afirmar que exista nada de rango superior a los ángeles puesto que, como el hombre, fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Por tanto, esa superioridad que ostentaban por encima del hombre en un inicio se debía al *nivel* o *grado* de esa semejanza. Los ángeles fueron creados como seres inmortales, inteligentes, santos, poderosos, gloriosos; y es precisamente en estos atributos en los que radica la semejanza a su Creador. Pero, ¿acaso estos mismos atributos no fueron otorgados también al hombre? ¿Acaso el hombre no fue creado también inmortal, inteligente, santo, poderoso, y glorioso? Entonces, si los ángeles eran superiores no era porque tuvieran más cualidades que el hombre: ambos eran portadores de la imagen de Dios, y ambos ostentaban las características que se centran en la Deidad. Sería presuntuoso por nuestra parte intentar dirimir si esas características eran más pronunciadas en los ángeles de lo que lo eran en el hombre; es suficiente saber que esos rasgos o características eran comunes a ambos, puesto que ambos fueron modelados a la misma imagen divina. Lo que no cabe cuestionar es que, cualquiera que fuera la posición original del hombre con respecto a los ángeles, a partir de la caída el primero pasó a ser ligeramente inferior a los ángeles. Como consecuencia de la transgresión, el hombre cayó un nivel en la escala de la creación, todos sus atributos y poderes se degradaron. Pero, a pesar de ello, los hombres conservamos aún esas características originales que, sin ser distintas a las de los ángeles, pueden ser purificadas y ampliadas hasta el punto de acercarse, por no decir restaurar, su nivel original. Cuando situamos a la raza humana en un nivel muy inferior a los ángeles en la escala de la creación, cometemos un error de cálculo. Dios hizo al hombre sólo “*poco menor que los ángeles*” y, de no haber pecado, Adán hubiera transferido incólume a su descendencia esa dote sin deteriorar, sin debilitar. La Biblia abunda en citas referentes al hecho de que los ángeles, lejos de ser por naturaleza superiores al hombre, no disfrutaban de la importancia concedida a la raza humana.

Y no deja de ser un tema misterioso que haya habido un Redentor de los hombres caídos, pero no de los ángeles caídos. Sin ahondar mucho en esta verdad tan pavorosa, nos preguntamos si la ausencia de intervención en favor de los ángeles cuando sí la hubo en favor de la raza humana nos da base suficiente para concluir que el lugar que ocupan los hombres en el amor y la solicitud de su Hacedor no es inferior al que ocupan los ángeles. Además, ¿no son los ángeles espíritus ministradores enviados a ministrar a los herederos de salvación?¹⁰² ¿Y cuál es la idea que transmite semejante afirmación? La de que aquellos que tienen el viento bajo sus alas¹⁰³ y brillan como llama de fuego¹⁰⁴ se sienten deleitados y contentos de poder honrar y servir a los creyentes, esos hijos de Dios que van marchando hacia su espléndido trono. ¿No se dice también que el arrepentimiento de un solo pecador

llena de gozo a toda una legión de ángeles?¹⁰⁵ ¿Y no es ese interés tan especial entre las jerarquías de los cielos suficiente para probar el lugar privilegiado e inmenso que al hombre le corresponde en la escala de la existencia? Podemos añadir, además, que los ángeles *aprenden* de los hombres, en tanto que Pablo escribe a los Efesios que: “*la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*”¹⁰⁶. Y si a ello añadimos que en una de las visiones inefables con las que fue favorecido, el evangelista Juan contempló a los componentes de la iglesia situados inmediatamente detrás del trono eterno, mientras los ángeles permanecían de pie a cierta distancia apiñados formando el círculo externo¹⁰⁷, podemos concluir que no hay razón para considerar al hombre como inferior a los ángeles por ley natural; puesto que a pesar de que el hombre cayera y se degradara, excluyéndose a sí mismo de su posición de eminencia, empañando el barniz y minando la fortaleza de su estado primitivo, todavía puede alcanzar la elevación suma. Para ello no necesita más que ser restaurado a su posición original, recuperando así los derechos perdidos y el espacio apropiado para el desarrollo de sus poderes, y con ello situarse como el ser más ilustre y brillante de la creación, aliento e imagen de la divinidad.

Al Redentor se lo representa sometiéndose a humillación: “*hecho un poco inferior a los ángeles*”, pues la recompensa de sus sufrimientos era la visión de la gloria. Esta representación es muy importante y deberíamos prestarle la máxima atención, ya que da un argumento claro y sólido en favor de la divinidad de Cristo.

El grado de humillación en cualquier criatura, fuera cual fuera la dignidad de su condición, al asumir el oficio de Mediador y obrar nuestra reconciliación es imposible de concebir. No olvidemos que ese Mediador debía reducirse a un nivel extremo de degradación, sufrimiento e ignominia para conseguir nuestra redención; pero no olvidemos tampoco la inconmensurable exaltación con la que este Mediador sería recompensado posteriormente, situándose, según la Escritura, muy por encima de los más altos principados y potestades; sin la perspectiva de tal recompensa, la humildad y condescendencia de la criatura que hubiera consentido en aceptar este oficio no sería cuantificable. Sin embargo, un ser consciente de recibir como recompensa la exaltación *eterna hasta el infinito* por hacer algo *concreto temporal y limitado*, difícilmente puede ser alabado por la grandeza de su humildad en hacerlo. Un noble que accediera a convertirse en esclavo, sabiendo de antemano que como resultado sería hecho rey, no es un modelo de condescendencia. La verdadera humildad sería la del rey que accede a hacerse esclavo sin esperar una recompensa o ascenso. Por tanto, es evidente que, aparte del propio Ser divino, no podemos pensar en ninguna criatura que pudiera haber aportado este modelo de condescendencia al convertirse en nuestro Redentor. Pues el propio Ser divino era el único que, si bien no podía despojarse y abandonar sus perfecciones, sí podía despojarse y abandonar su gloria divina: sin dejar de ser Dios podía rebajarse y tomar la apariencia humana; y aquí precisamente creemos que radica la humillación de Cristo, aquí precisamente, en este vaciarse a sí mismo, que la Escritura identifica con que nuestro Señor fue hecho “*poco menor que los ángeles*”. En lugar de manifestarse en forma de Dios, y con ello centrar en sí mismo el deleite y respeto reverencial de todos los órdenes de inteligencia no caídos, tuvo que ocultarse bajo la forma de siervo, renunciando así al

tributo de homenaje que fluye hacia él de cada rincón de su ilimitado imperio creado por su poder y sustentado por su providencia, y del que había disfrutado desde el principio. Sus atributos divinos forman parte de su naturaleza divina, y no podía separarse de ellos ni siquiera temporalmente, como no podía separarse de su naturaleza divina. Pero sí podía separarse de todas las manifestaciones externas de majestad y grandeza; así pues, la Deidad eligió velar todo su esplendor y encriptarse en una forma innoble en lugar de bajar a la tierra revestido de manifestaciones de supremacía que hubieran obligado al mundo a caer postrado y adorarle, de modo que cuando los hombres lo vieran no vieran en él “*atractivo para que le deseemos*”.¹⁰⁸ Cristo consintió en ser hecho “*poco menor que los ángeles*” y al hacerlo se vació, es decir: “*se despojó a sí mismo*” (RVR60) “*renunció a esa igualdad*” (TLA)¹⁰⁹, se “*anonadó*” (RVR 1909)¹¹⁰ “*se rebajó voluntariamente*” (NVI), o como traduce la KJV, *King James Version*: “*se hizo a sí mismo sin fama ni reputación*”.¹¹¹ El Ser que era en *forma de Dios* renunció a su luz y magnificencia celestial y apareció sobre la tierra en *forma de siervo*; y puesto que toda criatura de Dios es sierva de Dios, si hubiera adoptado la forma de un ángel o de un arcángel igualmente podría decirse que tomaba forma de siervo; pero adoptó el grado más inferior en la escala de los siervos, fue “*hecho semejante a los hombres*”; no al hombre en su estado original, sino al hombre caído, al hombre degradado, al hombre mortal.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“*Sermons*”, 1854

Vers. 5-6. Dios magnifica al hombre a través de las obras de su creación. El versículo tres nos describe lo que llevó al salmista en su estado de admiración al contemplar la bondad y magnanimidad de Dios para con el hombre: “*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?*” Dios, en su acción creadora, hace todas estas cosas para que sean de servicio y utilidad para el bien del hombre. Pero... ¿qué es el hombre para que tenga un sol, una luna, unas estrellas puestas en el firmamento para él? ¿Qué clase de criatura tan especial es esta? Cuando vemos que en algún lugar se realizan grandes preparativos, se hace acopio de provisiones, y se adorna la casa con los mejores muebles y los más ricos complementos, nos preguntamos: ¿Qué visitante tan especial es el que se espera en esa casa? Así, cuando contemplamos la belleza que adorna por doquier el mundo en que vivimos y el universo por donde éste transita, tenemos razón para sentirnos admirados y preguntarnos: ¿Quién es el hombre, habitante o inquilino de tan hermosa casa? El salmista nos lo explica un poco más adelante, en los versículos cinco y seis: el hombre es exaltado porque es poseedor de una característica muy especial: lleva el sello de la imagen de Dios, fue creado a su semejanza. Por ello, Dios lo ha hecho señor sobre las obras de sus manos y lo ha puesto todo bajo sus pies. El hombre ocupa un lugar privilegiado en la creación. Pero la pregunta persiste: ¿Qué es el hombre para que Dios le haya dado el dominio sobre todas las cosas creadas? ¿para constituirse en señor sobre los peces del mar, las bestias del campo y las aves de los cielos? Dios lo situó en el primer lugar después de los ángeles: “*Le has hecho poco menos que los ángeles*”. La exaltación del hombre parte del hecho de haber sido creado como un ser especial, y razón por la que las demás cosas fueron creadas para él y puestas bajo su dominio. Aunque es necesario aclarar que esto era aplicable al hombre en

su estado original, creado a imagen de Dios, antes de su caída; después de la transgresión del hombre se aplica únicamente a Cristo, como hace el apóstol¹¹², y a través de él a todos aquellos que han sido restaurados en su dignidad por la obra de redención, que es el siguiente paso de la exaltación del hombre.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 5-8. Es posible que estos versículos se refieran a la posición del hombre entre las criaturas creadas antes de su caída; pero como sea que el apóstol Pablo las aplica al hombre representado en la persona de Nuestro Señor Jesucristo,¹¹³ nos inclinamos por dar más peso a este último significado. En orden de dignidad, el hombre estaba justo por debajo de los ángeles, tan sólo un poco inferior a ellos; en el caso del Señor Jesús esto se cumplió también, puesto que fue hecho inferior a los ángeles por el hecho de gustar la muerte. En Edén, el hombre tenía pleno dominio sobre todas las criaturas, que se presentaban ante él para que les diera nombre como acto de homenaje a él en base a lo que representaba como *vice-regente* de Dios sobre ellos. Jesús, en su gloria, es ahora Señor, no sólo de todos los seres vivientes, sino también de todas las cosas creadas, y, con la excepción de Aquél que sujetó a él todas las cosas,¹¹⁴ es Señor de todo y sus elegidos en él han sido elevados a un dominio aún mayor del ejercido por primer Adán, algo que será plenamente efectivo y se verá con toda claridad en la Segunda Venida de Cristo. Razón tiene el salmista, admirado ante la insignificancia y nimiedad del ser humano en comparación con la grandiosidad del universo, en preguntarse a qué aduce esta singular exaltación del hombre en la escala de los seres creados.

C. H. SPURGEON

Vers. 5-8. San Agustín, que en su comentario a este salmo se explaya en la alegoría de la palabra *Gitit* en el título del salmo en referencia a las prensas de vino; lo hace también en lo que respecta a los versículos cuatro al ocho; sobre las expresiones: “¿qué es el hombre?” y “el hijo del hombre”. Entiende, por “el hombre”, al hombre caído en su estado de pecado y corrupción; y por “hijo del hombre” al hombre regenerado por la gracia; que el salmista diferencia de *el hombre* llamándolo *hijo del hombre*, porque aunque sigue siendo hombre es distinto al hombre caído, ya que el cambio operado en su mente y en su vida le ha situado en un nuevo estadio; ha pasado de su antigua corrupción a una nueva existencia, ha transformado su *hombre viejo* en un *hombre nuevo*, que aunque sigue siendo carnal y miserable, va ascendiendo del cuerpo hacia la Cabeza, que es Cristo, el cual enaltecido en su gloria ha sido puesto por encima de todas las cosas, incluso los ángeles y los cielos.¹¹⁵ En lo que respecta a los versículos 7 y 8, Agustín afirma que por las ovejas y los bueyes; podemos entender a hombres santificados y a los predicadores, puesto que a los creyentes a menudo se los compara con ovejas, y a los predicadores con bueyes:¹¹⁶ “No pondrás bozal al buey que trilla”¹¹⁷ En cuanto a las bestias del campo, entiende que representan a los hombres voluptuosos, que viven a la ligera, siguiendo el camino ancho;¹¹⁸ las aves de los cielos representan a los engreídos y orgullosos; y por los peces del mar, a aquellos que a causa de su codicia y ambición por las riquezas “*se hunden en destrucción y perdición*”;¹¹⁹ taladrando las entrañas de la tierra en busca de tesoros, como los peces se sumergen hasta lo más profundo de las aguas, y atravesando los mares una y otra vez en busca de riquezas, razón por la cual –entiende Agustín– bien se les puede

aplicar la expresión del salmista: “*que pasan por los senderos de la mar*”. En este sentido, las bestias del campo, las aves y los peces, tipifican a aquellas tres cosas del mundo respecto a las cuales se dice que, si alguno las ama: “*el amor del Padre no está en él*”¹²⁰: “*Los deseos de la carne*”, esto es sensualidad; “*los deseos de los ojos*”, esto es codicia; a los que añade “*la vanagloria de la vida*”. Cristo fue puesto por encima de estas cosas; porque libre de pecado, ninguna de estas tres tentaciones del diablo aquí descritas prevaleció sobre él. Y todas estas criaturas descritas por el salmista, bestias del campo, aves y peces, así como las ovejas y bueyes, están dentro de la iglesia; porque está escrito que en el arca entraron toda clase de animales y aves, tanto limpios como inmundos; y en la red de la que nos habla Lucas¹²¹ había toda clase de peces, tanto buenos como malos.

JOHN MAYER [1583-1664]

“*A Commentary upon the whole Old Testament*”, 1653

Vers. 6. *Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.* [*Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies. RVR77*] [*Lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio. NVI*] [*Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies. LBLA*]

Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies. Por medio de la oración trata de evitar que tus pensamientos vaguen errantes, y esfuérzate en mantener la distancia con el mundo, no abusando de la soberanía que Dios te ha otorgado sobre ganancias, placeres, o cualquier otra cosa que pueda convertirse en una red o trampa. Cuando un padre o un patrono conocen bien su papel y su lugar mantiene las distancias, al objeto de que los niños, o empleados, aprendan a mantener la suya y se comporten de forma correcta, obediente y apropiada. Pero cuando un padre es demasiado blando con los hijos, o el patrono mantiene excesiva familiaridad y confianza con los sirvientes, pierde su autoridad, y aquellos que en teoría debían estar bajo su tutela o mando, acaban por perderles el respeto. La consecuencia es que cuando les mandan algo no les obedecen; y si les encomiendan un trabajo, les contestan que lo hagan ellos. Esto mismo sucede con el cristiano: todas las criaturas son sus vasallos, Dios lo ha puesto como señor de todas sus obras y colocado todo bajo sus pies, ¡siempre y cuando sepa mantener su corazón a una santa y prudencial distancia de ellas y salvaguardar su señorío sobre ellas!, evitando el error de arropar en su seno aquello que Dios le ha mandado que mantenga bajo sus pies.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Todo lo pusiste bajo sus pies. Harmodio¹²², noble ateniense, vástago de una ancestral y linajuda familia, le echó en cara a Ifícrates¹²³, brillante general, hijo de un zapatero, su humilde cuna; a lo que Ifícrates replicó: «Yo soy el comienzo de mi nobleza; tú, el fin de la tuya.», insinuando con ello que Harmodio, al no honrar debidamente su cuna con la gloria de sus gestas y virtudes en justa correspondencia a como su cuna le había honrado a él otorgándole por nacimiento el título de noble, no era más que un cuchillo de madera colocado en una vaina vacía aparentando llenar el hueco: un fraude; en cambio él, aunque

de cuna humilde, con sus logros y conquistas militares, estaba creando y fundamentando, paso a paso, su futura gloria y la de sus descendientes. Esto, traducido al terreno espiritual, nos enseña que el cristianismo no es una cuestión de linaje o historial, no se adquiere por tradición ni viene de cuna. De los cristianos de Berea, a quienes el conocimiento del Evangelio les llegó, como quien dice, por casualidad¹²⁴, se afirma que eran más nobles que los de Tesalónica. En la Ciudad de Dios, los “nobles” y “burgueses” no lo son en razón de su linaje, sino porque poseen un corazón noble; no se pavonean de sus ancestros ni de su generación sino de su regeneración, lo cual es mucho mejor; son hechos hijos de Dios, no por nacimiento, sino porque han nacido de nuevo; la Iglesia es su madre, Cristo su Hermano mayor, el Espíritu Santo su Tutor, los ángeles sus sirvientes, las demás criaturas creadas sus vasallos; el mundo su posada, y el cielo su hogar.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“Things Old and New”, 1658

Vers. 7. Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo. [Ovejas y bueyes, todo ello, y aun las bestias del salvajes. RVR77] [Todas las ovejas, todos los bueyes, todos los animales del campo. NVI] [Ovejas y bueyes, todos ellos, y también las bestias del campo. LBLA]

Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias¹²⁵ del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. El que gobierna sobre el mundo material, es también Señor del mundo intelectual y de la creación espiritual que éste lleva implícita. En el Reino de Dios, las almas de los fieles humildes e inofensivos son las ovejas de su prado; hay también otras que son fuertes como los bueyes, y sirven para trabajar en la iglesia, se esfuerzan en exponer la Palabra de Vida, y trillan el maíz que ha de servir para alimento del pueblo¹²⁶, siempre fieles a su bondadoso y magnánimo Señor. Hay también algunos de temperamento difícil y poco tratable, rebeldes, siempre coléricos, salvajes como las bestias del campo, aunque no por ello menos sujetos a la voluntad divina. Están los espíritus angélicos, que como las aves de los cielos transitan libremente volando por las regiones superiores, siempre atentos a sus mandatos. Y finalmente los espíritus malignos, cuya habitación son las profundidades, las fosas del abismo, junto con el gran Leviatán¹²⁷, pero con todo, puestos siempre bajo los pies del Rey Mesías.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 8. Las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. [Las aves de los cielos y los peces del mar; todo surca las sendas de las aguas. RVR77] [Las aves del cielo, los peces del mar, y todo lo que surca los senderos del mar. NVI] [Las aves de los cielos y los peces del mar, cuanto atraviesa las sendas de los mares. LBLA]

Todo cuanto pasa por los senderos del mar. Cada plato de pescado colocado sobre nuestra mesa, es un ejemplo del dominio y potestad otorgado por Dios al hombre sobre las cosas por él creadas; y a la vez, una razón para recordar la sujeción que debemos a nuestro Señor, que es quien ejerce la potestad y dominio sobre nosotros.

Vers. 9. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! [¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! RVR77] [Oh Señor, soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra! NVI] [¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! LBLA]

¡Oh Jehová Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! Aquí, como buen compositor, el poeta regresa a la nota original, a la melodía clave con la que ha iniciado el salmo y se sumerge de nuevo en su éxtasis preliminar de admiración y adoración.¹²⁸ Lo que había exclamado como una proposición supuesta en el versículo primero, lo repite ahora como conclusión demostrada en el versículo nueve, una afirmación del *quod erat demonstrandum*¹²⁹, esto es, lo que pretendía probar ha quedado probado. ¡Que Dios nos conceda la gracia de andar dignamente, y con ello engrandecer su nombre, que como criaturas tuyas, obra de su mano, estamos comprometidos a honrar y magnificar!

C. H. SPURGEON

¹ En hebreo *lamnaṣṣêaḥ* 'al-haggittîṭ.

² *Geteo*, por lo tanto, natural de la región filistea de *Gat* o *Gad*.

³ 2ª Samuel 6:10-11.

⁴ 1ª Samuel 17:4-58. Ahondando en esta idea hay también quienes, basándose en el hecho de que muchos de los componentes de la guardia personal de David eran de Gat (2ª Samuel 15:18), piensan que podría tratarse de alguna melodía o marcha militar utilizada por la guardia personal de David.

⁵ Tanto la versión griega de los LXX como la *Vulgata*, que traduce “*in finem pro torcularibus*”, se inclinan directamente por esta idea, lo cual dio pie a los Padres de la Iglesia para dejar volar libremente la imaginación en sus alegorías respecto al título de este salmo. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] es el que más se extiende en este tema de los *lagares* o *prensas de vino*, y aunque admite lo extraño y sintomático de que el texto del salmo no haga ninguna referencia a estas *prensas de vino*, se basa en los numerosos pasajes de la Escritura que hacen referencia a ellas, especialmente en los libros proféticos (Isaías 5:2; 16:10; 63:2-3; Jeremías 25:30; 48:33; Joel 2:24; 3:13). Partiendo de la analogía entre el trigo y la cizaña, la era y la Iglesia, ve en esos *lagares* a las iglesias, pues: «tanto en la era como en el lagar se lleva a cabo la separación y eliminación de la envoltura o cáscara de los frutos [...] tanto en el caso del trigo como de la uva. En la era el grano es desbrozado de su envoltura, la paja; y en el lagar, el vino queda liberado de la cáscara y otros los residuos. Lo mismo sucede en las iglesias, mediante la labor de los ministros de Dios y la acción del amor, se va llevando a cabo una separación entre los espirituales y la masa de los mundanos [...] el trigo es llevado al granero y la paja, quemada; el vino, almacenado en la bodega y los residuos, hollados y echados al ganado»; y aunque admite también otras interpretaciones: «la uva puede interpretarse como la Palabra de Dios [...] que penetra en los oídos que son la prensa del lagar que hace la diferenciación»; o la posibilidad de comparar esas *prensas de vino* al martirio, donde las almas de los que fueron fieles y confesaron a Cristo «tras ser pisoteadas por la angustia de la persecución dejan sus envolturas mortales aquí en la tierra para volar hacia el reposo de las moradas del cielo», su criterio preferente es el de las iglesias. DÍDIMO EL CIEGO [313-398] expone una opinión similar.

⁶ Se refiere a THOMAS CHALMERS [1780-1847] pastor, eminente teólogo, matemático y reformador escocés nacido en Anstruther. Estudió en *St. Andrews* y se ordenó presbítero en 1803, ejerciendo como pastor en Glasgow donde su brillante oratoria conmocionó la ciudad. Fue profesor de filosofía moral en *St. Andrews* y de teología en Edimburgo. En 1843 lideró a 470 pastores que se separaron de la Iglesia Oficial en Escocia para fundar la *Iglesia Libre de Escocia*.

⁷ Isaías 63:1-6; Apocalipsis 19:18-20.

⁸ Hebreos 2:5-7.

⁹ Hebreos 2:8.

¹⁰ Romanos 8:17-23.

¹¹ Salmo 84:7.

¹² 2ª Corintios 3:18.

¹³ Se refiere a MATTHEW POOLE [1624-1679] teólogo y biblista puritano nacido en York y educado en el *Emmanuel College* de Cambridge. Tuvo que exilarse a Holanda a causa de sus ideas políticas y religiosas y murió en Amsterdam. Eminente escritor, su obra cumbre *Synopsis criticorum biblicorum* (5 vols fol., 1669-1676) escrita en latín, está siendo traducida al inglés. Pero su obra más divulgada y conocida es el *Matthew Poole's Commentary on the Holy Bible*, considerado uno de los mejores y más conocidos comentarios a toda la Biblia juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”.

¹⁴ Mateo 21:16.

¹⁵ 1ª Corintios 15:27.

¹⁶ Hebreos 2:6-7.

¹⁷ Hebreos 2:1-18.

¹⁸ Hebreos 2:6.

¹⁹ Hechos 2:40.

²⁰ Se refiere a TEODORO DE BEZA [1519-1605], el más reconocido académico reformado del siglo XVI, que sustituyó a Calvino al frente de la Iglesia Reformada de Ginebra y fue una pieza clave en la consolidación de la Reforma. Primer Rector de la Academia de Lausanna, trabajó para hacer una edición del Nuevo Testamento en griego con notas explicativas lingüísticas. En 1565 dividió toda la Biblia en versículos, división que hizo imprimir entre 1565 y 1604 en nueve ediciones del Nuevo Testamento griego de Erasmo de Rotterdam y que perdura prácticamente hasta hoy. Localizó un valioso códice bilingüe que data del siglo VI, con los textos griego y latino de los Evangelios Sinópticos y los Hechos.

²¹ Se refiere a FRANCISCO RIBERA DE VILLACASTÍN [1537-1591], jesuita español conocido como *El Padre Ribera*. Doctor en Teología en 1570, ejerció como profesor de Sagrada Escritura en Salamanca (1575-1591). Fue uno de los directores y confesor personal de Santa Teresa de Jesús. Escribió diversos comentarios a los libros proféticos de la Biblia haciendo una interpretación del libro de Apocalipsis, en la que se mezcla milenarismo con historia, que encaja en muchos puntos con el dispensacionalismo moderno, y según la cual el anticristo reinará durante los últimos tres años y medio de nuestra Era.

²² Hebreos 2:8.

²³ Mateo 21:16.

²⁴ Mateo 21:9.

²⁵ Es evidente que el autor asume en este caso que Pablo es el autor de la *Epístola a los Hebreos*.

²⁶ Este salmo presenta importantes problemas en la traducción de términos y pasajes oscuros del texto hebreo y en consecuencia marcadas diferencias en algunos puntos entre el texto hebreo y la traducción al griego de la *Septuaginta*, que se reflejan en las distintas versiones y traducciones, como verá el lector al analizar cada versículo.

²⁷ En hebreo *Yahweh 'ădōnênū*. El término hebreo *'ădōnênū*, de *'ădōn*, significa *Señor* pero con un sentido de soberanía y propiedad. Por ello nos parece muy adecuada la traducción que hace SCHÖKEL: «¡Señor, dueño nuestro, qué ilustre es tu nombre en toda la tierra!» La *Versión Griega de los LXX* no hace distinción entre las dos palabras, repite: κύριος ὁ κύριος, que la *Vulgata* traduce como: “*Domine, dominus noster*”. Sobre ello hace JUAN CRISÓSTOMO [347-407] este interesante comentario: «Dios es señor de todos, incluso de aquellos que no creen, por razón de su acción creadora, pues a todos nos hizo de la nada. Pero en nuestro caso la razón es doble, puesto que además lo conocemos y creemos en él; por esto exclama: “*Señor, Señor nuestro*”»

²⁸ Salmo 139:9.

²⁹ Salmo 103:19.

³⁰ Job 9:8-9.

³¹ Nehemías 9:6.

³² Mateo 6:9.

³³ 2ª Crónicas 6:18.

³⁴ Importante cadena montañosa situada en Europa central, entre Francia, Suiza, Italia, Austria y Alemania. Su punto culminante es el pico del Mont Blanc, con 4.810 metros de altitud, punto más elevado de Europa.

³⁵ Isaías 6:3.

³⁶ Esa misma interpretación y la misma admiración por el nombre de Jesús encontramos en JUAN CRISÓSTOMO [347-407] quien al comentar este versículo exclama: «De hecho, por medio de este nombre fue vencida y eliminada la muerte, los demonios encarcelados y sujetos con cadenas; despejado el acceso a los cielos y las puertas del Paraíso abiertas de par en par; por él fue enviado el Espíritu, los esclavos hechos libres; los enemigos trocados en hijos, los extranjeros convertidos en herederos, y los seres humanos transformados en ángeles. ¿Ángeles digo? ¡Más que ángeles! Pues Dios se hizo hombre y el hombre hijo y heredero con Dios (Romanos 8:17). El cielo hizo suya la naturaleza de la tierra y la tierra dio la bienvenida al que cabalga sobre un querubín rodeado de los ejércitos del cielo (Salmo 18:10). La cerca fue desportillada (Isaías 5:5), la pared de separación cayó derribada y lo que se había separado, hecho uno de nuevo (Efesios 2:14). La luz resplandeció disipando las tinieblas (Isaías 9:2; Juan 1:15; 2ª Corintios 4:6) y la muerte fue sorbida con victoria (1ª Corintios 15:54)». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] viendo asimismo en ese texto el nombre de Cristo reflexiona: «Me pregunto: ¿Por qué es tan admirable tu nombre en toda la tierra? Y respondo: Porque tu majestad se eleva por encima de los cielos. Esto es: Señor, nuestro dueño, ¡cuánto te admiran todos los que habitan en la tierra! Porque desde la humildad terrena, tu majestad se elevó por encima de los cielos; y cuando unos vieron y otros creyeron a adónde subías, es cuando entendieron quién eras y de dónde bajabas».

³⁷ El autor cita literalmente una antigua obra poética de oraciones del poeta inglés HENRY VAUGHAN [1622-1695]; *Mount of Olives & Primitive Holines*, 1652.

³⁸ Efesios 4:10.

³⁹ En hebreo *mippî 'ōwllîm wəyōnəqîm*.

⁴⁰ En el antiguo Israel los niños solían mamar hasta más allá de los dos años de edad, por lo que es probable que el salmista tuviera en mente algo más que simples balbuceos. Ver al respecto más amplia información en los comentarios al Salmo 131:1. Algunos autores enlazan también las palabras de este texto con el pasaje de Lucas 2:41-51, cuando Jesús justo con doce años de edad asombraba y hacía callar a los doctores en el Templo.

⁴¹ Mateo 21:15-16.

⁴² Se refiere a JOHN FOXE [1516-1587] autor del famoso *Book of Martyrs*, “*El libro de los Mártires*” una de las obras más conocidas y más leídas en lengua inglesa después de *El Peregrino* de John Bunyan. Editado en español por Editorial CLIE.

⁴³ Se refiere al martirio de JOHN LAWRENCE, pastor y predicador itinerante, quemado en Colchester, en Essex, el 28 de Marzo de 1555 durante el reinado de María la Sanguinaria, hecho narrado por Foxe en su *Book of Martyrs*.

⁴⁴ Se refiere a GEORGE WISHART [1513-1546], profesor de griego y reformador escocés a través de cuya predicación se convirtió John Knox. Aunque huyó por un tiempo del país, a su regreso fue acusado de herejía y condenado, muriendo mártir en la hoguera en St. Andrews en 1546.

⁴⁵ Se refiere a GEORGE WHITEFIELD [1714-1770] considerado uno de los más grandes predicadores de todos los tiempos. Cuando apenas contaba con 21 años de edad, ya era un ministro de la Iglesia de Inglaterra en la *Crypt Church*, en Gloucester. Su primer sermón, al domingo siguiente de ser ordenado, causó tal impacto en los presentes que su fama de predicador se extendió por doquier. Adherido al movimiento metodista de John Wesley, en 1738 viajó a Estados Unidos y encabezó el primer avivamiento evangélico en América, conocido como *El Gran Despertamiento*. Se cuenta que en algunas ocasiones sus auditorios llegaban a reunir 80.000 personas. Su labor no fue fácil, en ocasiones era insultado por algunos miembros del público y hasta agredido

con terrones. En Basingstoke fue agredido a palazos. En Moorfield destruyeron la mesa que le servía de púlpito y le arrojaron la basura de la feria. En Evesham las autoridades, antes de su sermón, lo amenazaron con prenderlo si predicaba. En Exeter, mientras predicaba ante un auditorio de diez mil personas, fue apedreado de tal modo que llegó a pensar que le había llegado su hora y en otro lugar lo apedrearon nuevamente hasta dejarlo cubierto de sangre; otras veces a causa del “disturbio” que podía generar, le vedaban el ingreso a los templos, por lo que se dedicó a predicar al aire libre, cosa que le ganó el apodo de “*El Príncipe de los Predicadores al Aire Libre*”. Murió el 30 de Septiembre de 1770, en Newburyport (Massachusetts) después de haber predicado un sermón en Exeter.

⁴⁶ Todos los especialistas coinciden en que el versículo dos del salmo ocho es un pasaje oscuro y de muy difícil traducción. En este sentido nuevamente merece destacar la traducción y distribución del texto que hace SCHÖKEL: “*Quiero servir a tu majestad celeste con la boca de chiquillos y criaturas. Has cimentado un baluarte frente a tus adversarios para reprimir al enemigo vengativo*”. Aunque sin duda otras interpretaciones, como la de KRAUS, no dejan de encerrar también todo un mundo de belleza y significado: “*Tú que ‘pusiste’ tu esplendor sobre los cielos, por boca de los niños y de los pequeñines edificaste una fortaleza a causa de tus enemigos, para acabar con el enemigo y con el vengativo*”.

⁴⁷ Mateo 21:16.

⁴⁸ Se refiere a SAN BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita, destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos, su *Hexámeron* (sobre Dios Creador), su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apologeticos contra el arriano Eunomio.

⁴⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve en ellos a los creyentes a los que Pablo dice: “*Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía*” (1ª Corintios 3:3); y añade «con razón dice el salmista que de boca de los que maman “*completaste la alabanza*” [la traducción del texto según la Vulgata] porque en las iglesias hay gente que ya ha dejado de tomar leche y se alimenta de manjares sólidos, como da a entender el apóstol en otro pasaje: “*hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez*” (1ª Corintios 2:6)».

⁵⁰ Salmo 8:2.

⁵¹ 1ª Samuel 17:33,42.

⁵² Salmo 110:1; 1ª Corintios 15:27.

⁵³ Mateo 11:25.

⁵⁴ Lucas 10:17-22.

⁵⁵ Mateo 21:15-16.

⁵⁶ Mateo 18:13.

⁵⁷ Lo que explica Guthrie es lo que se conoce como *Principio de Arquímedes*, que establece que «*Un cuerpo total o parcialmente sumergido en un líquido experimenta un empuje vertical hacia arriba igual al peso del volumen de líquido que desaloja*», lo que hace que sea mucho más fácil de mover un objeto pesado sumergido en agua que en el aire o sobre la superficie de la tierra.

⁵⁸ En hebreo *lahašbîl ’ōwyēb ūmiṭnaqqēm*. En nuestro modo de verlo está claro que el verbo hebreo *ūmiṭnaqqēm*, de *nāqam*, “ejecutar venganza”, tira más hacia la idea de “vengativo” que no de “rebelde”.

⁵⁹ Génesis 3:15.

⁶⁰ Se refiere a ALICE DRIVER [1528-1558] de Grundisburgh, quien fue arrestada por orden del Juez Noone en tiempos de María I, por estar en posesión de una Biblia en lengua inglesa. Ante el tribunal inquisitorial, tuvo la osadía de comparar a la reina María con Jezabel, por lo que se ordenó como castigo que le cortaran las orejas. Finalmente fue condenada a muerte y quemada en la hoguera en Ipswich el 4 de Noviembre de 1558, en compañía de Alexander Gooch, otro mártir reformado.

⁶¹ 1ª Tesalonicenses 1:1-10.

⁶² Se refiere al Rev. THOMAS DICK [1774-1857], científico y pastor escocés, maestro y escritor, ampliamente conocido en el mundo anglosajón por sus trabajos en filosofía y astronomía. Fue uno de los pioneros en buscar la forma de compaginar religión y ciencia, y publicó numerosas obras con este propósito, como “*The Celestial Scenary*”, “*The Sideral Heavens*”, “*The Practical Stronomer*”, etc; Spurgeon hace referencia aquí a “*The Solar System With Moral and Religious Reflections in Reference to the Wonders Therein Displayed*”, 112 pags. Las obras de Thomas Dick se han seguido publicando y comercializando hasta el día de hoy en ediciones completas.

⁶³ Se refiere a LUCIO ANNEO SÉNECA [4-65 a.C.] filósofo, político, orador y escritor romano más conocido como *Séneca el Joven*. La cita procede de sus *Tratados Morales*, aunque en versión libre del traductor, en este caso Spurgeon.

⁶⁴ Se refiere a THOMAS CHALMERS [1780-1847], matemático, pastor y líder de la Iglesia Libre de Escocia (*Free Church of Scotland*). Sus *Astronomical Discourses* fueron un ciclo de conferencias sobre los descubrimientos de la astronomía de la época y la fe cristiana, publicados en 1817 con el título “*A Series of Discourses of The Christian Revelation wiwed in connection with The Modern Astronomy*”, y de los cuales se vendieron 20.000 ejemplares en el primer año de su aparición.

⁶⁵ En hebreo *kî-’er’eh meḵā ma’āśê ’eṣbā’ōṭekā*.

⁶⁶ Salmo 74:16.

⁶⁷ Mateo 6:28.

⁶⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos dice que dado que la Ley fue escrita “*con el dedo de Dios*” (Éxodo 31:18) y transmitida por Moisés como su fiel servidor, como así reconocieron los hechiceros egipcios (Éxodo 8:19), muchos entienden en esta expresión, “*obra de tus dedos*”, una alusión al Espíritu Santo; y en consecuencia a los autores y escritores sagrados por cuyo conducto fueron redactadas las divinas Escrituras. En este caso por “*los cielos obra de tus dedos*” entenderíamos las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, que “*se enrollarán como un libro*” (Isaías 34:4). Así cuando el salmista exclama: “*Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos*” estaría diciendo: «cuando leo y descifro tus Escrituras, que como obra del Espíritu Santo me han llegado escritas por tus servidores». JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comentando este texto se pregunta «¿Por qué no dice “*tus manos*” en lugar de “*tus dedos*” ?» para demostrarnos que para Dios la creación de las cosas visibles, como puedan ser las estrellas que cuelgan del firmamento sin que nada las sostenga, por impresionantes que a nosotros puedan parecernos, no requirió más que una parte ínfima, muy limitada de su inmenso poder».

⁶⁹ Sea cual sea la posición del lector respecto al debate actual entre creacionismo y diseño inteligente, lo que está fuera de todo cuestionamiento con la expresión “*obra de tus dedos*” es que el salmista entendía la creación como un trabajo directo de artesanía, en el que el artesano cuida personalmente de cada uno de los detalles. Y así lo entendieron también los rabinos y comentaristas judíos: ABEN-EZRA [1092-1167] en un antropomorfismo extremo explicaba que Dios modeló las diez esferas celestes, cada una de ellas con un dedo distinto. Ver Salmo 28:5; 92:4; 102:25; 143:5.

⁷⁰ Génesis 1:26.

⁷¹ Génesis 1:26.

⁷² Génesis 2:7.

⁷³ Génesis 1:27.

⁷⁴ Génesis 1:28.

⁷⁵ Génesis 2:19.

⁷⁶ Job 7:17-18.

⁷⁷ Isaías 57:15.

⁷⁸ Ezequiel 16:1-5.

⁷⁹ Ezequiel 16:8.

⁸⁰ 1ª Juan 4:8.

⁸¹ Romanos 11:33.

⁸² Mateo 8:8-10.

⁸³ Apocalipsis 3:20.

⁸⁴ Salmo 27:4.

⁸⁵ En hebreo *kî-tîṣqəḏennū*.

⁸⁶ El autor de este comentario no figura en el texto original, aunque entendemos que es probable se trate del propio Spurgeon.

⁸⁷ Isaías 40:6.

⁸⁸ Salmo 62:9.

⁸⁹ En este sentido, los “*pensamientos*” de Pascal sobre la desproporción del hombre son numerosos y todos ellos dignos de mención. Valga como ejemplo otro de los más citados y conocidos: «El hombre no es más que una caña, lo más frágil de la naturaleza, pero es una caña pensante. No es preciso que el universo entero se arme para destruirla; un simple vapor, una gota de agua es suficiente para acabar con él. Pero aun cuando el universo lo aplastara, el hombre seguiría siendo más grande y noble que aquello que lo mata, puesto que él sabe que muere y el universo que le da muerte no sabe nada».

⁹⁰ Éxodo 24:7.

⁹¹ Isaías 27:1.

⁹² Salmo 89:31.

⁹³ Génesis 21:1-2.

⁹⁴ Rut 1:6.

⁹⁵ Lucas 1:68.

⁹⁶ Zacarías 10:3.

⁹⁷ Hechos 15:36.

⁹⁸ Santiago 1:27.

⁹⁹ Mateo 25:34.

¹⁰⁰ Job 7:17-18.

¹⁰¹ En hebreo *wattəḥassərêhū mə‘aṭ-mê’ēlōhîm*. El término hebreo que aquí nuestras versiones traducen como “*ángeles*” en este caso es *mê’ēlōhîm*, y difiere de *mal’āk* que es el término más comúnmente utilizado para identificar a los ángeles como mensajeros de Dios. En otros pasajes del salterio un término similar *bā’ēlōhîm* se traduce como “*dioses*” (Salmo 86:8); de hecho la NVI traduce “*lo hiciste poco menos que un dios*”. Ello ha dado lugar a no poco debate y especulación entre los eruditos acerca de qué es lo que en realidad el salmista tenía en mente. No vamos a entrar en este debate, pero creemos importante que el lector lo tenga presente. Ver Salmo 82:1-8 y 91:11.

¹⁰² Hebreos 1:14.

¹⁰³ Zacarías 5:9.

¹⁰⁴ Hebreos 1:7.

¹⁰⁵ Lucas 15:10.

¹⁰⁶ Efesios 3:10.

¹⁰⁷ Apocalipsis 4:4,11.

¹⁰⁸ Isaías 53:2.

¹⁰⁹ Traducción en Lenguaje Actual, por Sociedades Bíblicas Unidas.

¹¹⁰ Reina-Valera Revisada 1909.

¹¹¹ Filipenses 2:7.

¹¹² Hebreos 2:6.

¹¹³ Hebreos 2:5-8.

¹¹⁴ 1ª Corintios 15:27-28.

¹¹⁵ Efesios 1:21.

¹¹⁶ Y además esta comparación la enlaza con la interpretación alegórica que hace del título del salmo referente a las *prensas de vino* : «nos lleva al recuerdo de los lagares con su vino y sus cáscaras residuales, la era con paja y grano (Mateo 13:24-30), las redes con peces buenos y malos (Mateo 13:47-50), el arca de Noé con animales puros e impuros (Génesis 7:8). Las iglesias acogen de manera circunstancial, desde ahora hasta el día del juicio final, no sólo ovejas y bueyes, es decir creyentes y ministros fieles y consagrados, sino también animales salvajes, las aves de los cielos y los peces, *todo cuanto surca las sendas de las aguas* ... De todo tipo de pecadores podemos encontrar hoy en día en las iglesias en confusa mezcolanza con los creyentes fieles y consagrados. Que él actúe por tanto en ellas, separando el vino de los residuos; y nosotros, por nuestra parte, esforcémonos en ser vino, ovejas y bueyes; no cáscaras de residuo, animales salvajes, aves del cielo ni peces del mar».

¹¹⁷ 1ª Corintios 9:9.

¹¹⁸ En la misma línea de comparación alegórica BASILIO DE CESAREA [326-379] en su *Homilía x* del *Hexámeron* se hace la siguiente reflexión: «¿Domina el hombre a toda clase de fieras? Puede que os preguntéis: ¿acaso tengo fieras en mi interior? Respondo: Sí, y muchas; no lo toméis como una ofensa. Fiera es la cólera cuando ruge dentro del corazón, más feroz que cualquier mastín. ¿Y acaso la perfidia que se guarece en el alma no es más feroz que un oso? ¿No es fiera la hipocresía? Y el que clava con saña la punzada de la injuria no es peor que un escorpión? ¿No es el codicioso un lobo depredador? ¿O el lujurioso un corcel desenfrenado? (Jeremías 5:7-8). ¡Cuántas y cuán feroces son las fieras que llevamos dentro! Y si hemos sido creados para dominar las fieras que hay en el mundo y nos rodean y amenazan desde el exterior ¿vamos a dejar que nos dominen las que llevamos en nuestro interior? ¡No! El poder que nos ha sido conferido para someter lo que hay en el mundo exterior nos capacita también para dominarnos a nosotros mismos».

¹¹⁹ 1ª Timoteo 6:9.

¹²⁰ 1ª Juan 2.

¹²¹ Lucas 5:6.

¹²² Se refiere a HARMODIO [¿?-514 a.C] noble ateniense que junto con su amigo y amante Aristogitón son conocidos como los dos “tiranicidas” por haber asesinado a Hiparco, uno de los gobernantes de Atenas conocidos como Pisitrátidas, que ofendió a Harmodio al impedir que su hermana formara parte de las canéforas en la procesión de las fiestas a Atenea

¹²³ Se refiere a IFICRATES [¿?- 353 a.C.] general ateniense, hijo de un zapatero, famoso por sus reformas en el ejército y sus mejoras en el armamento de la época. Entre otras cosas, incrementó la longitud de las lanzas y espadas y sustituyó las pesadas armaduras de bronce por corazas de lino, dando mucha más movilidad y agilidad a las tropas. Infligió una dura derrota a los espartanos y tomó la ciudad para los atenienses, ganando posteriormente numerosas batallas en otros frentes.

¹²⁴ Pablo y Silas fueron enviados de noche a Berea por los de Tesalónica como solución de emergencia para salvar sus vidas, aunque no había planes de que visitaran la ciudad. (Hechos 17:10-11).

¹²⁵ En hebreo *bahāmōwt* de *behemah* , animales, ganado.

¹²⁶ 1ª Timoteo 5:18.

¹²⁷ En hebreo *livyâthân*. Se menciona explícitamente en Job 41:1; Salmo 74:14; 104:26; y especialmente en Isaías 27:1, donde se le identifica proféticamente con la vieja serpiente, el Diablo. En Génesis 1:21 se menciona de manera implícita como *hattannînim* donde se traduce por “*monstruo marino*”. Algunos exégetas lo identifican también con el “*Rahab*” del Salmo 89:10, aunque en este caso se utiliza una palabra hebrea completamente distinta.

¹²⁸ FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] en su comentario a los salmos también remarca esto como algo importante a tener en cuenta, señalando que esta repetición confiere a la conclusión del salmo un valor añadido muy importante, puesto que aporta un sentido distinto.

¹²⁹ Frase latina que significa «Lo que se quería demostrar ha sido demostrado» y que con frecuencia se abrevia con las siglas Q.E.D. Parte de una frase griega con el mismo significado ἔδει δεῖξαι, y era usada con frecuencia por los antiguos matemáticos como Euclides y Arquímedes que la colocaban al final de sus demostraciones.

SALMO 13

SALMO DEL ¿HASTA CUÁNDO?

Título: «*Al músico principal. Salmo de David*» Este salmo no ha sido posible relacionarlo con ninguna ocasión o acontecimiento especial en la vida de David. Todos los intentos para establecer su partida de nacimiento no van más allá de meras suposiciones.¹ Refleja, sin lugar a dudas, el lenguaje de David, ese hombre de Dios tan exhaustivamente probado; y su finalidad es la de expresar los sentimientos del pueblo de Dios ante las pruebas y tribulaciones que lo asedian. Lector, si aún no has tenido la oportunidad de hacer tuyo el lenguaje de esta breve oda, pero verdaderamente eres una persona conforme al corazón de Dios, no te quepa duda que tarde o temprano la tendrás. Es costumbre llamar a este Salmo «EL SALMO DEL ¿HASTA CUÁNDO?»; y por la incesante repetición de ese grito de angustia: «¿Hasta cuándo?» incluso cabría llamarlo: «*El Salmo del Gemido*».

C.H. SPURGEON

Estructura: Este salmo se presta a una división en tres partes: *La pregunta ansiosa* (13:1-2); *el grito de oración* (13:3-4); y *el cántico de fe* (13:5-6).

C.H. SPURGEON

Versión poética:

¿USQUEQUO DOMINE OBLIVISCERIS ME IN FINEM?

*¿Hasta cuándo, mi Dios, has de tenerme
en las sombras funestas de tu olvido?
Y ¿hasta cuándo me quitas de la vista
esos ojos tan dulces y benignos?*

*¿Hasta cuándo fluctuando entre mil dudas
mil irresoluciones y conflictos,
he de pasar los días y las noches
entre las manos del dolor más vivo?*

*¿Hasta cuándo por fin serán tan fuertes
mis tenaces y crueles enemigos?
¡Ay mi Dios! considera la miseria
en que me ves, y escucha mis gemidos.
Envíame tu luz para que vea
los ocultos ardides y artificios,
con los que me quieren dar horrible muerte,
y que pueda evitar tanto peligro.*

*No permitas tampoco que consigan
ese triunfo obtener en daño mío,
porque si logran sus astutas tramas,*

orgullosos dirán, ya hemos vencido.

*Sí, mi Dios, triunfarían, con mi ruina
se les vería intrépidos y altivos;
pero yo espero en tu divina mano,
y en tu misericordia me confío.*

*Yo tendré la agradable complacencia
de haberme libertado por tu auxilio,
alabaré tu nombre poderoso,
y cantaré tu gloria con mis himnos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo Completo: Este salmo, que muestra con toda su crudeza el conflicto entre el reloj divino y el humano, entre la parsimonia de Dios y las prisas del hombre², es uno de los pasajes más adecuados de la Escritura para mostrarnos las distintas etapas que, siguiendo el camino de la oración, conducen de la tristeza al gozo, del lamento a la exultación y el regocijo. Hay tres grupos de versículos dedicados a cada una de ellas: *Lamento* (13:1-2); *oración* (13:3-4); y *gozo* (13:5-6).

ARCHIBALD GEIKIE BROWN [1844-1922]

Vers. 1. *¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? [¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? RVR77] [¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? NVI] [¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? LBLA]*

*¿Hasta cuándo?*³ Una pregunta que se repite no menos de cuatro veces. Se corresponde con el intenso deseo de liberación y la enorme angustia experimentada por el salmista en su corazón. ¿Y qué hay de malo en el hecho de que ante el dolor y la impotencia, la impaciencia acabe haciendo su acto de aparición? ¿Acaso no es este el más fiel retrato de nuestra propia experiencia? No es fácil prevenir y evitar que los deseos degeneren en impaciencia. ¡Que Dios nos conceda la gracia de superar esa impaciencia, para que mientras confiamos y esperamos en él, no caigamos en la indulgencia de un espíritu murmurador!

*¿Hasta cuándo?*⁴ ¿Acaso ese grito desesperado no acaba de tanto repetirlo convirtiéndose en aullido? ¿Y qué hay en ello de malo cuando el dolor y la pena no encuentran otro canal de expresión? Pero no debemos olvidar que incluso en tales circunstancias, Dios no anda lejos de la voz de nuestro clamor; porque se complace más en el aullido de nuestra necesidad que en la música de nuestras oraciones, ya que es precisamente en ese grito de desespero donde su Espíritu encuentra vía libre para obrar en nosotros, provocando el deseo y enardeciendo los afectos.

¿Hasta cuándo? ¡Oh, sí, *¿hasta cuándo?* ¡Qué largos se nos hacen los días cuando el alma se hunde en las profundidades más tenebrosas! ¡Qué lentos se deslizan los minutos por el tobogán de la tristeza! ¡Qué remiso y parsimonioso se muestra el tiempo en levantar su vuelo!

¿Hasta cuándo? En los días alegres, cálidos y veraniegos de nuestra vida, el tiempo pasa raudo y veloz, volando con todas sus alas extendidas; pero en las jornadas invernales

se limita a revolotear en círculos de manera lenta y parsimoniosa. Una semana dentro de las cuatro paredes de una celda en prisión se hace infinitamente más larga que un mes en libertad. Si tomamos en cuenta que la razón por la que el oro necesita permanecer mucho tiempo en el crisol es porque contiene mucha escoria que ha de ser consumida, podríamos decir que una aflicción prolongada parece ser indicador de abundante escoria y corrupción espiritual. Por tanto, cuando un cúmulo de circunstancias adversas nos empuja a que nos formulemos esta pregunta: *¿Hasta cuándo?*, quizá sea hora de escudriñar a fondo nuestro corazón e indagar en él profundamente.

¿Me olvidarás? ¡Ay, David!, David, ¡qué necias son estas palabras! ¿Acaso Dios puede olvidar? ¿Puede el Omnisciente fallar en el recuerdo?⁵ Y más aún, por encima de todo ello, ¿puede el corazón de Jehová olvidar a un hijo amado? ¡Ay, hermanos, desechemos lejos de nosotros tales pensamientos, y escuchemos la voz de nuestro Dios, el Dios del pacto, por boca del profeta: “*Pero Sión dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. ¿Se olvidaría la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse el hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros*”⁶.

¿Para siempre? ¡Qué pensamiento tan tenebroso!⁷ Sin duda que la sospecha de un olvido temporal ya era grave, pero ¿es justo que nos hagamos una pregunta tan ingrata imaginando que el Señor puede abandonar a su pueblo y dejarlo en el olvido para siempre? No, su ira puede durar una noche, pero su amor permanece eternamente.

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? Esta es una pregunta mucho más racional. Porque sí existe la posibilidad de que Dios esconda temporalmente su rostro de nosotros, a pesar de que nos siga recordando. Un rostro oculto no es sinónimo de un corazón olvidadizo. En realidad, no es sino en amor que Dios aparta su rostro de nosotros; pero aún así, para un verdadero hijo de Dios, el sentimiento de que su Padre celestial esconda su rostro de él se hace insoportable,⁸ y por tanto no cejará en su empeño hasta conseguir el contemplar de nuevo la sonrisa divina.

C. H. SPURGEON

¿Hasta cuándo, Jehová? Lo que afirma un viejo proverbio francés sobre la enfermedad, se aplica a todos los males y penurias: «Las enfermedades vienen a caballo, pero se van andando». Con frecuencia hemos visto cómo un resbalón y consiguiente caída inesperada, o una simple indigestión, se han llevado prematuramente a muchos a la fosa en menos tiempo de lo que ellos jamás hubieran imaginado. Y sin embargo las alegrías, que vienen como los bueyes, lenta y pausadamente, se van como los caballos, a galope. A las penas, puesto que son huéspedes incómodos que alargan su visita y demoran en marcharse, trato de ignorarlas, de entretenerlas lo menos posible, evitando que se sientan cómodas, a sabiendas de que cuanto más me ocupe de ellas, tanto más van a permanecer a mi lado; por el contrario, las alegrías, sabiendo que no van a quedarse conmigo por mucho tiempo, que van de paso y llaman a mi puerta tan solo para pedir un vaso de agua, les doy la bienvenida y las trato con todos los halagos y cumplidos. El hombre verdaderamente sabio y mejor partidario de sí mismo, es aquél que sabe sacar el mejor partido de ambas.

JOSEPH HALL [1574-1656]

“*Contemplations on the Historical Passages of the Old and New Testament*”, 1770

¿Me olvidarás para siempre? No para siempre, pero las ausencias temporales son buenas y necesarias. Por dos razones:

1. Por la misma razón por la que los agricultores dejan de cuando en cuando un campo sin sembrar, a fin de que la tierra se recupere y haga acopio de sustancias nutrientes para que aporte posteriormente una cosecha mejor y más abundante.

2. Porque así como la noche y sus sombras son buenas para las flores; y la luz de la luna y el rocío tan necesarios como el sol diurno; así también las ausencias de Cristo tienen su utilidad especial y su virtud nutritiva. Aportan savia a la humildad, avivan el apetito, y dejan el campo libre para que la fe haga acto de presencia y ejercite sus dedos en agarrar aquello que no ve.

SAMUEL RUTHERFORD [1600-1661]

“Joshua redivivus, or, Three hundred and fifty-two religious letters; Written Between 1636 & 1661”, 1796

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? Cuando Dios se aleja de un verdadero creyente por alguna razón, nunca es un alejamiento definitivo; se trata de alejamientos que pueden resultar tediosos, pero son siempre temporales. Así como está escrito que el espíritu del maligno se apartó de Cristo por un tiempo⁹ pero no abandonó su propósito, y a pesar de que fracasó al tentarle en aquella ocasión, lo intentó de nuevo; así también el Espíritu divino se aleja temporalmente de los que son de Cristo, pero con el firme propósito de regresar a ellos de nuevo. Y cuando más claramente nos olvida y abandona, más evidencia tenemos de que tarde o temprano regresará; y el gozo de su regreso nos compensará con creces la tristeza de su deserción: *“Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias”*,¹⁰ es decir, Dios nos promete no sólo que nos “recogerá” tras habernos abandonado por un tiempo, sino que nos promete además “grandes misericordias” para compensarnos por el “breve momento” de abandono. Aquél que se ha comprometido a ser nuestro Dios eternamente, no puede alejarse de nosotros para siempre.

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinnars Hall”, 1696

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? Por muchas que sean las necesidades apremiantes que padecen los seguidores de Cristo en tiempos de aflicción; por más empeño que, a causa de estas aflicciones, pongan en cumplir con sus deberes cristianos; y por mucho que sea el amor de Cristo hacia ellos, se dan momentos y circunstancias en las que el Señor no estima como lo más oportuno acudir en su ayuda de inmediato, antes bien prefiere dejar que la prueba siga en acenso hasta alcanzar su clímax y se transforme en verdadera angustia; y aún antes de acudir en su ayuda, deja que con gran fatiga remen en esa angustia *“entre veinticinco y treinta estadios”*¹¹ hasta la cuarta vigilia de la noche, que es la vigilia del alba¹². Ciertamente, somos muy sensibles a la aflicción; y, puestos a prueba, muy pronto comenzamos a pensar que ya hemos sido probados con la suficiente dureza y por bastante tiempo, y que por tanto, nos correspondería ser liberados de inmediato. Pero el Señor, cuya sabiduría va más allá y es mucho más alta que la nuestra,¹³ entiende que necesitamos más, y así lo ejecuta.

GEORGE HUTCHESON [¿?-1678]

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? Ahondemos en las posibles causas de la ira de Dios. Dios jamás está airado a menos que haya una razón muy poderosa para ello. ¿Qué es lo que hay en nuestro corazón o en nuestra vida que hace que Dios esconda su rostro y frunza el ceño sobre nosotros? ¿Qué desobediencia a sus mandamientos hemos cometido que lo haya obligado a tomar la vara? En Job leemos: “*Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por qué contiendes conmigo*”,¹⁴ que viene a ser como si dijera: «Señor, Señor, aclárame las cosas, porque estoy seguro que mis dificultades y problemas responden a una causa que tiene nombre y apellido». No debemos cejar de ser solícitos en averiguar qué pecados en particular son los que le han llevado a desgajarnos desde las raíces, a sacudirnos y derribarnos como un torbellino; qué ha motivado que su enojo con nosotros se prolongue por tan largo tiempo y su ayuda se demore tanto; para que de ese modo, si algún mal se esconde en nuestras almas, podamos extirparlo y arrepentirnos de él con el correspondiente y necesario dolor de haberlo cometido, y así obtener el perdón. Debemos reflexionar en el hecho de que sumir a sus siervos en tinieblas tan espesas como las que ahora nos envuelven y obligan a nuestras almas afligidas a trabajar mientras dura el día,¹⁵ o mejor deberíamos decir la noche del desagrado y descontento divino, no es el curso habitual de la Providencia divina; y por consiguiente, nada hay de malo ni de extraño en que con humildad queramos saber por qué se comporta Dios con nosotros de ese modo tan singular; pues siempre es un deleite, y hasta cierto punto un consuelo, penetrar y entender las causas y las razones de las cosas.

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy”, 1691

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¡Para Dios, olvidarse de David, no tomarlo en cuenta u ocuparse de él, es mucho! Puesto que si los ojos de Dios se apartan de nosotros, aunque sea por un instante, nuestro adversario espiritual está siempre al acecho esperando hincarnos el diente, como la zorra a los polluelos si la gallina no los vigila constantemente.¹⁶ De igual manera como un padre decide a veces contrariar a su hijo para probar su temple, ver cómo reacciona, cómo lo se lo toma, si refunfuña y se queja, si se muestra contrariado y se rebela abandonando sus obligaciones filiales, alegando que también su progenitor lo ha abandonado y defraudado a él aparentemente; o trata de marcharse del hogar paterno y desvincularse del deber de obediencia a su padre, ya que su padre lo ha provocado comportándose con él injustamente; de igual manera, Dios decide eventualmente contrariar a sus hijos y aparentar que los ha abandonado, para probar su temple, ver de qué metal están hechos y hasta dónde llega el afecto que le tienen: si lo abandonan porque les da la sensación de que él los ha abandonado; si dejan de servirle porque en apariencia se ha olvidado de ellos; si rehúsan depender de él porque les parece que él ha dejado de cuidarlos, de protegerlos y proveer para sus necesidades. Como hizo Joram cuando exclamó: “*Ciertamente este mal del Señor viene. ¿Para qué he de esperar más en él*”¹⁷. O si por el contrario se agarran a él con más fuerza, a pesar de que aparentemente él los ha rechazado y dejado de ocuparse de ellos, exclamando como Isaías: “*Esperaré, pues a Jehová, aunque él escondió su rostro de nosotros, y a él buscaré,*

aunque él no nos mire a nosotros” porque “Bienaventurados todos los que en él confían; porque a su debido tiempo no dejará de mostrar su misericordia a los que en él han confiado”.¹⁸ Así fue como Samuel hizo con Saúl, se apartó de él hasta el último momento para comprobar lo que hacía al dejar de mantenerse en contacto con él. Así hace Dios con sus santos y con todos aquellos coligados con él; se aparta de ellos y se mantiene alejado largo tiempo para probarlos y ver qué es lo que harán, cómo reaccionarán y qué curso tomarán cuando les de la sensación de que Dios ha roto con ellos y los ha dejado colgando, como solemos decir, en medio de serias dificultades, cuando se sientan tan perplejos como se sentía David cuando escribió este salmo.

THOMAS GATAKER [1574-1654]

“Certaine Sermons, First Preached, and After Published at Severall Times”, 1637

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¡Bendita sea tu decisión de esconderte si ello ha de redundar en mi perfección!¹⁹ Dios mío, escondes tus tesoros para enardecer mi deseo; escondes la perla para motivar al buscador; demoras el dar para enseñarme a ser inoportuno; simulas no escuchar para obligarme a perseverar en el ruego. ¡Bendito seas!

JUAN ANSELMO O ANSELMO DE CANTERBURY [1034-1109]

“Book of Meditations and Prayers”, 1080

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Por qué escondes, Señor, tu rostro? Felizmente me dirás: porque nadie puede ver el rostro de Dios y vivir.²⁰ ¡Ay, Señor! Márame entonces para que pueda verte; o déjame verte para que pueda morir. Pues no quiero vivir, sino morir, para poder ver a Cristo; deseo la muerte, para poder vivir con Cristo. Desprecio la vida.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? La intensidad de la aflicción tiene por objeto probar nuestra fortaleza; su continuidad, demostrar nuestra paciencia. No es en las pruebas intensas, sino en las prolongadas donde más peligro hay y más probabilidades tenemos de desfallecer. En las pruebas intensas el alma necesita concentrar toda su fuerza, y en consecuencia se empeña con ahínco en buscar la ayuda de arriba; pero, en las prolongadas, llega un momento en que la mente se relaja y cae en el desaliento. Cuando a Job le llegaban los mensajeros con malas noticias, uno detrás de otro, las soportó con una fortaleza ejemplar; pero cuando comenzó a pensar que sus penas no tenían fin, se hundió bajo el peso de ellas.

ANDREW FULLER [1754-1815]

“Sermons and Sketches: Sermon XII on Psalm XIII - Advice to the Dejected or The Soul directed to look out of itself for Consolation”, 1833

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? Cuando la vida se apaga todo cambia de una manera extraña; toda su gracia, toda su belleza y toda su gloria, se desvanecen. La vida es agradable, dulce y cómoda; pero la muerte, con sus pálidos lacayos, levanta el horror y la aversión doquiera que hace acto de presencia. Los santos de Dios temen verse privados del favor divino, temen la ocultación del rostro de Dios; y cuando ésta sucede, se apodera de ellos la perplejidad y el desaliento, un sudor frío invade todo su cuerpo y se llenan de tal amargura, angustia y

tribulación, que les tiemblan todas las articulaciones cual si estuvieran en los estertores de la muerte.²¹

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy”, 1691

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? La oración ayuda a que la gracia crezca y se incremente, haciendo que sus hábitos se ejerciten. Así como el ejercicio físico es muy beneficioso para el cuerpo, así lo es también la oración para el alma. El ejercicio de la gracia ayuda a digerir y a evaporar los malos humores que atascan los conductos del espíritu. El que hace poco ejercicio y se mueve poco crece débil y enclenque, y pronto sus pulmones acaban obturados por la flema, de la cual el ejercicio ayuda a liberarse. La oración es el campo de ejercicio del cristiano donde practicar y respirar la gracia; como el viento que limpia la atmósfera haciendo que luzca más brillante, así hace también que el alma brille y resplandezca; como el fuelle que al soplar sobre el fuego lo limpia de las cenizas que lo ahogan. El cristiano, puesto que está en el mundo, vive en un clima insano: por un lado, los deleites del mismo amortiguan su amor a Cristo; por otro, la tribulaciones que tiene que enfrentar debilitan su fe en la promesa. ¿Cómo lograría prevenir y curar tales infecciones si no contara con un trono de gracia donde acudir en busca de sanidad interior; donde pudiera, cuando la fiebre le funde el alma (cual enfermo tendido en una cama de sudar), expulsar todos los microbios malignos de su enfermedad y regresar a su temperatura normal? Con frecuencia vemos que el salmista, santo profeta, cuando se arrodilla para orar, de entrada lo hace lleno de dudas y temores, pero antes de acabar su salmo entra en una relación de familiaridad con Dios que lo lleva a sudar todos sus temores, a expulsarlos, y termina siempre con su espíritu tranquilo y reposado. En este salmo (13:1) da la impresión de que al comenzar su oración lo hace con fiebre muy alta, infectado por la idea de que Dios no volverá a concederle ya nunca más una mirada amable: *“¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?”*. No obstante, vemos que a medida que va sudando y expulsando sus dudas y temores mediante el ejercicio de la oración, la fiebre baja y desaparece, la niebla se esclarece, y su fe, rompiendo y atravesando los negros nubarrones, acaba brillando como el sol en su cénit: *“Mas yo en tus misericordias he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien”* (13:5-6). Anticipando el banquete que lo aguarda, su fe tiende ya el mantel sobre la mesa; y aquél que hace tan sólo unos instantes se preguntaba angustiado si alguna vez volvería a escuchar buenas noticias desde el cielo, ahora se siente lo bastante fortalecido en su fe como para experimentar alegría por la esperanza de una misericordia de la que se siente absolutamente seguro que por fin llegará. Abraham comenzó negociando por cincuenta justos, pero su fe se fue afianzando en Dios a cada peldaño, hasta intentarlo con diez.²²

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? Cualesquiera que sean las situaciones de desánimo y desaliento con las que te encuentres en tu relación con Dios, haz que contribuyan a sumar, no a restar; a potenciar

tu resolución y coraje en vez de debilitarlo y disminuirlo. No dejes que un simple rechazo, un solo golpe, te deje fuera de combate; por el contrario, que te enardezca, que te sirva de estímulo, vuélvete violento y lánzate como un torbellino a arrebatarse el Reino del Cielo.²³ A veces los padres se esconden para que sus hijos aprendan a buscarlos. Jesús, que de entrada enmudece, vemos que no abre su boca ni concede a la mujer de Canaán una sola palabra de aliento; ante la insistencia y persistencia en su ferviente petición, finalmente extiende su mano y le concede lo que pide: “*Mujer, hágase contigo según desees*”²⁴. La inoportunidad continuada es una oratoria irrefutable. Y ciertamente, si después de todas tus penas y vicisitudes, acabas encontrando a Jesucristo, ¿no crees que tu derroche de paciencia habrá valido la pena? La gente sigue jugando a la lotería, a pesar de que nunca les toca nada; porque saben que si finalmente algún día les toca el premio gordo, su alegría será extrema. Suponte que persistes llamando a la puerta de un corazón veinte, no, digamos cuarenta años, sin resultado alguno; pero finalmente, una hora antes de morir, ese corazón se abre y se entrega a Cristo y lo recibe como Salvador y Señor, de modo que a esa persona al morir se le abre la puerta del cielo y es recibida en él: ¿No te sentirás infinitamente recompensado por todo tu esfuerzo? Oh, piénsalo detenidamente y adopta la resolución de no actuar como un necio cuando Dios simula hacerse el sordo; decídate a no cesar nunca en la oración hasta que Dios te conceda una respuesta bondadosa. Y para tu consuelo, piensa en que quien comenzó este salmo clamando: “*¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?*” lo concluye exclamando: “*Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien*”

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Vers. 2. *¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? [¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma, aflicción en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? RVR77] [¿Hasta cuándo he de estar angustiado y he de sufrir cada día en mi corazón? ¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando? NVI] [¿Hasta cuándo he de tomar consejo en mi alma, teniendo pesar en mi corazón todo el día? ¿Hasta cuándo mi enemigo se enaltecerá sobre mí? LBLA]*

¿Hasta cuándo? El lector cuidadoso notará que la pregunta *¿Hasta cuándo?* se presenta en este salmo en cuatro formas distintas. La primera, describe la pena del salmista según ésta aparenta; la segunda, según es; la tercera, según afecta a su interior; y la cuarta, según le afecta en razón de sus enemigos en el exterior. La primera expone su dolor de una forma genérica y abstracta: “*¿Hasta cuándo, oh Jehová?*”; la segunda aclara la razón de este dolor: “*¿Hasta cuándo esconderás tu rostro?*”; la tercera describe el dolor de su drama personal interno: “*¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma?*”; y la cuarta el dolor que le producen sus enemigos externos: “*¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo?*”. Todos tenemos tendencia natural a dejarnos llevar por el pesimismo, a tirar siempre de la cuerda que más abate. Colocamos lápidas enormes sobre las tumbas de nuestros gozos, pero ¿quién piensa en erigir monumentos de alabanza por las misericordias recibidas? Escribimos cuatro libros de Lamentaciones y sólo uno de Cantares; y nos sentimos más a tono con los gemidos del *Miserere*²⁵ que con el canto del *Te Deum*²⁶.

¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día? El sentido del original es el de “depositar consejos”, es decir, “almacenándolos”²⁷. Es como si los diversos recursos que se plantea el salmista para hacer frente a sus problemas fueran numerosos, pero todos ellos ineficaces o inválidos, por lo cual se limita a “almacenarlos” y guardarlos, añadiendo con ello tristeza en su corazón. En esto hemos de confesar que todos nosotros nos comportamos con frecuencia igual que David, damos vueltas y más vueltas a las cosas, día tras día, pero sin éxito, sin encontrar la solución magistral que nos saque del hoyo y nos libre definitivamente de nuestras dificultades. Este “almacenamiento” de consejos e ideas fracasadas constituye una herida dolorosa. Estar rumiando los problemas es una triste y amarga ocupación. Cuando los niños, después de una soberbia pataleta, se ven obligados a tragar finalmente a la fuerza la pastilla que debían tomar, se dan cuenta que no han hecho sino amargarse inútilmente, les hubiera sido más fácil tragarla de principio con docilidad y obediencia.

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? Cuando nuestra alma está humillada, ver a nuestro pérfido enemigo exultante es como tener una carcoma en la vesícula que nos va minando las entrañas. La risa del adversario suena como arañazos en los oídos del afligido. El diablo, para regocijarse en nuestra desgracia, lleva hasta los límites su perversidad, y apura hasta la última gota de nuestra paciencia; hagamos de ello un argumento esencial en nuestra súplica de misericordia.

C. H. SPURGEON

¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día? Hay en la vida del creyente muchas situaciones en las que las palabras de este salmo pueden aportar mucha consolación y ayuda a la hora de reanimar la fe que se les hunde.²⁸ Ciertamente un hombre que yacía medio desahuciado en el estanque de Bethesda, tenía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años.²⁹ Una mujer que tenía espíritu de enfermedad pasó dieciocho años antes de ser “liberada”.³⁰ Lázaro había padecido enfermedad y pobreza toda su vida hasta que fue librado por la muerte y trasladado al seno de Abraham.³¹ Así pues todo aquél que sienta la tentación de hacer tuyas las quejas de este salmo, tenga la seguridad en su corazón de que Dios no olvida a su pueblo; que al final vendrá la ayuda; y que entretanto, todas las cosas cooperan para bien en aquellos que a Dios aman.³²

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día? Hay en nuestras culpas y miserias un elixir ponzoñoso que filtrándose por los poros del alma nos lleva a minimizar y a pasar por alto las más grandes misericordias. Pese a que conocer y analizar lo que encierran nuestros corazones sea apropiado y conveniente, pues nos ayuda a la confesión y reconocimiento, si de ello esperamos sacar consolación, vamos equivocados y sufriremos un triste desengaño. Tal parece haber sido el caso de David. Estaba en un aprieto; y como suele suceder por regla general en tales casos, sus pensamientos se volcaron hacia sus adentros, colapsando de ese modo su mente con divagaciones sobre qué debía hacer, qué no debía hacer, y cuál sería el desenlace final. Y mientras permaneció involucrado en ese proceso, su corazón se fue entristeciendo más y

más cada día; pero cuando decidió acudir a Dios en busca de ayuda, confiando en su misericordia, las cosas fueron a mejor, y su corazón se alegró en su salvación. Muchas son las personas que cuando atraviesan una dificultad, imitan a David en la primera fase de su experiencia, colapsan su mente de temores y preocupaciones; mi consejo y deseo es que imiten también al salmista en la segunda fase, y pongan su confianza en Dios.

ANDREW FULLER [1754-1815]

“Sermons and Sketches: Sermon XII on Psalm XIII - Advice to the Dejected or The Soul directed to look out of itself for Consolation”, 1833

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? A quienes están tristes y afligidos, ser objeto de la compasión de otros, siempre les resulta de mucho consuelo. A pesar de que no puedan hacer nada para ayudarnos y solucionar nuestros problemas, nos sentimos mejor cuando otras personas se interesan por ellos y se muestran sinceramente preocupadas por la tristeza que nos aflige; cuando la amabilidad y simpatía de sus palabras y sus acciones pone un poco de bálsamo en nuestras heridas, que obviamente no está en su mano sanar. Pero es de una crueldad indecible, y un añadido atroz al peso de la cruz que aflige a todo aquél que soporta las consecuencias del desagrado de Dios, que tenga que soportar encima que otros se burlen y hagan mofa de sus desdichas, que lo injurien, lo ultrajen y le hablen con dureza. Tal proceder inflama y agranda la herida, ya de por sí enorme; pues nada hay más duro y difícil que tener que aguantar en los oídos los comentarios de los que teníamos por amigos, pero que de pronto parecen haberse transformado todos ellos en hijos del trueno.³³ A los que carecen de problemas y todo les viene de cara les resulta fácil juzgar y tratar con dureza y severidad a los que tienen dificultades y sufren contratiempos; poco se imaginan y poco saben del daño que hacen con sus agrios discursos y sus palabras de reproche; poco intuyen la punzada que causan en lo más hondo del alma. Reprochar a otros por quejarse es cosa fácil, pero si a ellos les tocara sufrir en sus propias carnes, tan sólo por un poco de tiempo, lo que implica sentirse bajo el temor de la ira divina, se darían cuenta de que en tal situación, lo único viable, es quejarse. Pues nada hay que provoque en una persona mayor inquietud y desasosiego que darse cuenta de que Dios está enemistado con ella. Y cuando esto sucede, nada tiene de extraño que esa persona trate de convertir a todo aquél con quien entra en contacto, en cualquier lugar adonde vaya, en testigo de su dolor. Tal era el caso de David en su época; pero ahora, para nosotros es distinto, porque en todas nuestras tentaciones y temores, es un consuelo saber que tenemos en Cristo a un amigo tan compasivo, al cual podemos acudir en busca de restauración: *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”*.³⁴

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy”, 1691

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí? El diablo no es fuerte en sí mismo, se hace fuerte en nosotros. Cada vez que pecamos enaltece y proclamamos su poder. Y el salmista considera intolerable que el diablo se enaltezca sobre Dios en él.

JUAN CRISÓSTOMO [347-407]

Vers. 3. *Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos para que no duerma de muerte.* [*Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos para que no duerma de muerte. RVR77*] [*Señor y Dios mío, mírame y respóndeme; ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte. NVI*] [*Considera y respóndeme, oh Señor, Dios mío; ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte. LBLA*]

Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío; alumbra mis ojos para que no duerma de muerte. Pero ahora la oración levantada eleva su voz cual centinela que anuncia el despuntar del día. A partir de aquí, comienza a descender la marea y los ojos del que lloraba se secan. El trono de la misericordia da vida a la esperanza y a su vez sentencia a muerte el desespero.³⁵ Con todo, el pensamiento sombrío de que Dios lo ha desamparado, sigue revoloteando sobre el alma del salmista, lo que le lleva exclamar:

Mira, respóndeme. De pronto, la raíz de su mal acude de nuevo a su mente, y lanza un grito a pleno pulmón pidiendo que le sea extirpada, arrancada de cuajo del fondo de su alma. La ausencia total y definitiva de Dios es el Fuego de Tofet³⁶, por lo que su ausencia temporal coloca a su pueblo en los mismísimos suburbios del infierno. David ruega a Dios que lo mire y le responda, ruega con el convencimiento de que si Dios lo mira y oye su súplica sentirá piedad de él. ¿Qué haríamos si no tuviéramos un Dios al que dirigirnos en nuestros momentos de desventura?

Oh Jehová Dios mío. Notemos aquí la fibra del grito de fe. ¿Acaso no es algo maravilloso, un hecho glorioso, que nuestra fe y relación con Dios no resulten dañadas, cuando no destruidas, en las pruebas y dificultades que padecemos? Podremos perder los estribos, pero no a nuestro Dios. Nuestra garantía, la *Cédula de Propiedad* del cielo, no está escrita en arena, sino grabada sobre metal eterno.

Alumbra mis ojos. Esto es, que los ojos de mi fe tengan una visión lo suficientemente clara como para poder ver a Dios en medio de la oscuridad,³⁷ que los ojos de mi vigilancia se mantengan abiertos en todo momento para que no quede entrampado; y que los ojos de mi conocimiento y comprensión cuenten con la suficiente luz como para vislumbrar el camino recto. Puede, también que se trate de una alusión a reconfortar, alentar o alegrar el espíritu, que a menudo se identifica también con alumbrar los ojos, porque hace resplandecer el rostro y que los ojos brillen.³⁸ Bien podemos aplicar aquí aquella oración que dice: “*Ilumina nuestra oscuridad te pedimos, oh Señor*”.³⁹ porque es en muchos sentidos que necesitamos los rayos iluminadores del Espíritu Santo.

Para que no duerma de muerte. La oscuridad produce sueño, y el desaliento no demora mucho en hacer que los ojos se vuelvan pesados. De esta debilidad y disminución del factor de visión que conlleva el desespero, sólo hay un paso al sueño gélido de la muerte. David temía que sus tribulaciones acabaran con su vida, y en su oración utiliza acertadamente ese temor como argumento ante Dios; porque la angustia profunda provoca un sentimiento de compasión que va más allá de la mera demanda de justicia, es una súplica que actúa poderosamente ante la gracia. Ante la presión que genera la tristeza del corazón, el salmista no mira hacia adelante, hacia el sueño de la muerte con gozo y esperanza, como hace todo creyente seguro de su destino; sino todo lo contrario, se acobarda ante esa idea y huye de ella con temor, lo que nos lleva a concluir que la esclavitud del miedo a la muerte no es cosa nueva en el ser humano

Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte. En tiempos de enfermedad y de dolor, los ojos se vuelven cada vez más tenues y pesados, y a medida que la muerte se aproxima se van apagando poco a poco, hasta que se cierran y se oscurecen definitivamente. Por contra, la salud y la alegría, hacen que los órganos de nuestra visión brillen y tengan chispa, hasta el punto que parece como si irradiaran luz desde su interior. En base a esto las palabras del salmista pueden interpretarse como un ruego pidiendo recobrar la salud del cuerpo físico⁴⁰, o quizá del cuerpo político⁴¹ de sus respectivas enfermedades y dolencias. “*Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz*”.⁴² También describen, y de forma muy significativa, la restauración del alma a un estado de salud espiritual y gozo santo, algo que suele expresarse asimismo utilizando la figura de los ojos, como leemos en Efesios: “*alumbrado los ojos de vuestro entendimiento*”.⁴³ ¿De qué necesitan ser alumbrados? Del sueño de la muerte del pecado, en claro paralelismo a lo expuesto anteriormente sobre los ojos en referencia al cuerpo físico y la muerte natural.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 4. Para que no diga el enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. [Para que no diga mi enemigo: Lo vencí. Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. RVR77] [Así no dirá mi enemigo: «Lo he vencido»; así mi adversario no se alegrará de mi caída. NVI] [No sea que mi enemigo diga: Lo he vencido; y mis adversarios se regocijen cuando yo sea sacudido. LBLA]

Para que no diga el enemigo: Lo vencí. En el versículo cuatro nos encontramos con una nueva petición, una petición que todo creyente puede muy bien hacer suya cuando se arrodilla para orar. Definitivamente, debemos sacar provecho de nuestro archienemigo y obligarlo, como los filisteos obligaron a Sansón a moler en la noria de nuestro molino,⁴⁴ utilizando en nuestras oraciones su furia y cruel arrogancia como argumento a nuestro favor ante Dios. No es la voluntad de Dios que el gran enemigo de las almas venza a sus hijos. Esto deshonoraría a Dios haciendo que el Maligno se jacte y alardee de ello.⁴⁵ Para nosotros es una gran suerte que nuestra salvación y el honor de Dios vayan ligados tan estrechamente, hasta el punto que ambas cosas se levantan o caen siempre juntas.

Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. Nuestro pacto con Dios concluirá con la confusión de todos nuestros enemigos; de modo que aunque por un tiempo seamos el blanco de todas las burlas y el hazmerreír del mundo, llegará el día en que la vergüenza cambie de bando, y el menosprecio se volcará sobre aquellos que verdaderamente se lo merecen.

C. H. SPURGEON

Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. ¡Ah! ¿Somos capaces de soportar el menosprecio? ¿De aguantar la lengua venenosa de aquellos que se complacen en nuestra ruina? ¿De sobrellevar los punzantes y obscenos reproches de los bribones? ¿Cuántos y quiénes entre todos los que ahora nos menosprecian con tanta saña, pondrían el mismo empeño en ensalzarnos y serían igual de pródigos en alabanzas, si triunfáramos y

alcanzáramos el éxito? Resumiendo, lo más duro y difícil de soportar en la vida son las miradas desdeñosas, la alegría maligna, o lo que es peor, la detestable lástima de un rival triunfante.

JAMES THOMPSON [1700-1748]

“Agamemnon” Acto v, Escena 1ª - Egidio, 1738

Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara. Es decir, compondrían sus comedias basándose en mis tragedias.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 5. Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. [Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. RVR77] [Pero yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación. NVI] [Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se regocijará en tu salvación. LBLA]

Mas yo⁴⁶ en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. ¡Qué cambio tan radical vemos aquí! Fijaos, la lluvia ha terminado, el sol sale otra vez y los pájaros trinan de nuevo. El trono de la gracia ha tenido a bien enjugar las lágrimas del que antes lloraba. David tenía el corazón desafinado con más frecuencia que su arpa. Muchos de sus salmos comienzan con un suspiro pero terminan cantando; y otros que comienza con alegría los acaba con tristeza; «cabría pensar –dice Peter Moulin⁴⁷– que fueron compuestos por dos autores distintos con temperamentos completamente opuestos». Vale la pena comprobar, sin embargo, que en todos el gozo siempre prevalece, y en los que empiezan suspirando aún es mucho mayor, a causa de la tristeza que lo ha precedido, pues la calma es siempre más duradera y deleitosa después de la tempestad.

“El recuerdo de las tristezas pasadas endulza el gozo presente”.⁴⁸

Mas yo en tu misericordia he confiado. Por largo tiempo había practicado el hábito de hacer del Señor su castillo y torre fuerte,⁴⁹ y ahora sonrío alegre parapetado detrás de su bastión. Está seguro de su fe y su fe le hace sentir seguro;⁵⁰ si hubiera dudado de la realidad de su confianza en Dios, hubiera bloqueado una de las ventanas a través de las cuales más se deleita en brillar el sol del cielo. La fe es algo que se debe ejercitar, y en consecuencia, es fácil de descubrir; mientras el corazón se mantiene activo jamás duda acerca de la realidad de la fe; cuando la liebre o la perdiz se mantienen quietas, no logramos verlas, pero en cuanto echan a correr las detectamos enseguida. Todo el poder de sus enemigos no había conseguido sacar al salmista de su fortaleza. Así como el marinero del barco hundido se agarra con todas sus fuerzas al mástil que sobresale, así se agarró David a su fe; ni podía ni quería abandonar su confianza en el Señor su Dios. ¡Saquemos provecho de su ejemplo y aferrémonos a nuestra fe con tanto ahínco como nos aferramos a nuestra vida!

Mi corazón se alegrará en tu salvación. Escuchemos ahora la música que produce la fe dentro del alma. En el interior de la casa hay gozo y festejos, porque ha venido un huésped glorioso y han matado el becerro grueso.⁵¹ Dulce música es la que emiten las cuerdas del corazón. Pero esto no es todo; la voz del salmista se une a la alegría que emana de las

bendiciones recibidas, y su lengua se mantiene en sintonía con su alma, mientras exclama:
Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien.

*«A ti cantaré cada día
ahora que tu indignación se apartó de mí;
pues del sacrificio cruento
ascienden pensamientos consoladores».*⁵²

C. H. SPURGEON

Mas yo en tu misericordia he confiado. La fe se regocija en la tribulación y entona el triunfo antes de la victoria. El enfermo se siente alegre cuando ve que su cuerpo mejora, sabe que sigue enfermo y que posiblemente seguirá estándolo por un tiempo, pero confía en que su recuperación está cercana. El cristiano se regocija en las aflicciones y tribulaciones presentes, no porque sean algo de lo que deba sentirse alegre y contento, sino porque sabe que a la larga ayudarán a su bien. Y en tanto que se regocija, la fe saborea anticipadamente su triunfo, en la absoluta seguridad de que el éxito está garantizado; porque no ve las cosas según lo que aparentan, sino que cuando todo parece hundirse, mantiene la mirada puesta en Dios y lo contempla dispuesto para acudir en su auxilio y socorro.

JOHN BALL [1585-1640]

“Treatise of Faith”, 1632

Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Sabiendo, como sabemos, que las pasiones se apoderan fácilmente de nuestro cuerpo, hagamos que la paciencia se apodere de nuestra alma. Nuestra profesión de fe nos hace parte de una contienda *patiendo vincimus*, lo que equivale a decir que mediante la paciencia y la persistencia alcanzaremos la victoria; nuestras tribulaciones tendrán fin, pero nuestra victoria es eterna. Veamos el triunfo de David: *“Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen”.*⁵³ El Señor sujetará bajo nuestros pies a todos aquellos que antes nos han sujetado; y pese a que por un corto período de tiempo se enseñoreen de nosotros y cabalguen sobre nuestros hombros, finalmente acabarán bajo nuestros pies. Ésta es la recompensa que corresponde a la paciencia humilde y la esperanza confiada. *Speramus et superamos*, esperamos y superamos, porque: *“La roca de ellos no es como nuestra Roca, y aún nuestros enemigos son de ello jueces”*,⁵⁴ pues: *“Estos confían en carros y aquellos en caballos; más nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria”.*⁵⁵ Cuando es Dios quien persigue, ningún carro tiene la resistencia suficiente para oponerse, ningún caballo es lo bastante veloz para escapar. *“Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos y estamos de pie”*⁵⁶. A nuestros enemigos su confianza los engaña; caen y no se levantan ya más. A nosotros es nuestro Dios quien nos ayuda, y nos levantamos; no por un instante, lo que dura un soplo, sino para permanecer de pie por siempre jamás.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Mi corazón se alegrará en tu salvación. Nadie hay que viva tan feliz y tan confiado como aquél que vive por fe.

MATTHEW HENRY (1662-1714)

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Por tanto os digo: *“Vivid por fe”,* y os lo repito: Vivid por fe, vivid siempre por fe, y regocijaos constantemente a través de la fe en el Señor. Y tened presente que si por descuido y negligencia vuestra en ejercitar esa fe, caéis víctimas de vuestra propia melancolía, o lo que es peor, Satán interrumpe vuestro gozo y celo espiritual manteniéndoos en el estercolero de la duda todo el tiempo, es únicamente vuestra responsabilidad. ¿Sois de temperamento triste? ¿O de visión pesimista? ¿Acaso la fe no es capaz y suficiente para cambiar vuestra naturaleza? ¿No es la fe más eficaz que el eléboro⁵⁷? ¿No sabéis que el sabio y experimentado médico divino prefiere y valora mucho más un gramo de fe que todas las drogas disponibles en la rebotica del apotecario⁵⁸? ¿Acaso la fe no tiene la suficiente virtud como para exceder⁵⁹ todos los cuidados, expectorar todas las penas y temores, evacuar de la mente todas las pasiones y malos pensamientos, renovar al hombre por completo y llenarlo de gozo? ¿Pero de qué le sirve a una persona tener el jarabe al alcance de su mano, si no lo bebe, si no lo utiliza? ¿De qué le sirve al soldado llevar la espada colgada al cinto si no la desenvaina cuando es el momento de atacar? Cuando la inquietud se apodera de ti, si dices a tu alma con resolución: *“¿Por qué te abates, alma mía y te turbas dentro de mí? ¿Acaso no sabes en quién has creído? Espera en Dios, porque aún he de alabarle”*⁶⁰ ¿acaso no crees que recobrarás de inmediato la paz y el descanso? ¿No confías en que el Maestro reprenderá los vientos y las olas de todas las tormenta que azotan y turban tu mente y le devolverá la calma?⁶¹ ¿Acaso no buscan todos los hombres cosas que les ayuden a disipar sus inquietudes y alejar los malos espíritus, como David hacía con su arpa?⁶² Algunos lo intentan con amigos alegres y divertidos, otros con una copa de Jerez,⁶³ la mayoría con una pipa de tabaco en la boca, sin la cual no son capaces de cabalgar ni de dar un paso. Si la dejan, aunque sea tan sólo por un día, están malhumorados, y su temperamento se apaga y se agria. Quienes viven en pantanos morales y respiran ambientes hediondos y fétidos, dicen precisar cada mañana de su trago o copa de algún licor fuerte para subsistir. ¡Que solución tan pobre y necia! ¡Que recurso tan volátil comparado con el sabor sublime (y lo digo con la mayor reverencia) de un buen trago del licor de la fe!

SAMUEL WARD [1577-1653]

“The Life of Faith in Death”, 1621

Vers. 6. *Cantaré a Jehová porque me ha hecho bien.* [*Cantaré a Jehová por el bien que me ha hecho. RVR77*] [*Canto salmos al Señor. ¡El Señor ha sido bueno conmigo! NVI*] [*Cantaré al Señor, porque me ha colmado de bienes. LBLA*]

Cantaré a Jehová porque me ha hecho bien. El salmo concluye con una frase que en realidad no es sino una rectificación o refutación de la queja o reproche por olvido que David había proferido en el primer versículo. *“Jehová me ha hecho bien”*; es decir, ha sido generoso conmigo.⁶⁴ Y así será también con cada uno de nosotros si mantenemos el temple

y aguardamos pacientes por un tiempo, sabiendo que de todas las quejas que en nuestra precipitación y atolondramiento profiramos al principio, tendremos que retractarnos después; aunque eso sí, con gozo; en cuanto seamos testigos de que el Señor ha sido generoso con nosotros y nos ha hecho bien.

C. H. SPURGEON

Cantaré a Jehová porque me ha hecho bien. La fe mantiene el alma a flote y evita que se hunda, aún en medio de las más violentas tempestades y tribulaciones. Y lo hace mediante el recuerdo y constatación de experiencias anteriores del poder divino, de la misericordia y fidelidad de Dios para con el alma afligida. Así es como el salmista consigue superar sus pruebas, la tabla que le da soporte en medio de sus tribulaciones. La fe nos dice al oído: recuerda que en el pasado y hasta el día de hoy, no sólo ha cuidado de tu vida espiritual sino que ha preservado tu vida física; no sólo ha protegido y librado tu cuerpo cuando estaba en peligro, sino que ha hecho también grandes cosas con tu alma; te ha sacado de un estado corrupto, te ha liberado de una naturaleza corrompida para establecer contigo un pacto inquebrantable; te ha mostrado su bondad; te ha ayudado a orar, ha escuchado tus oraciones y enjugado tus lágrimas. ¿Acaso en el pasado no te ha sacado del más horrible y profundo foso? ¿No te ha levantado de la ciénega más hedionda y ha puesto en tu boca una canción nueva, haciendo que adoptaras en tu interior la resolución de no dar lugar en tu mente, nunca más, a estos pensamientos de incredulidad y temor? ¡Qué indigno y poco elegante resulta, por tu parte, que ahora te hundas ante la más mínima dificultad dejándote llevar por el dolor y la pena!⁶⁵

JOHN WILLISON [1680-1750]

“*Five Sacramental Sermons*”, 1722

Cantaré a Jehová por el bien que me ha hecho. John Philpot⁶⁶, después de haber permanecido confinado por un tiempo junto con otros prisioneros mártires en la carbonera del obispado de Londres, fue mandado llamar por el obispo, quien entre otras cuestiones le preguntó sobre por qué se había mostrado siempre tan alegre y gozoso durante el tiempo de su encierro, cantando y mostrándose en todo momento (como dice el profeta) “*exultant in rebus pessimis*”⁶⁷, complaciente en su desobediencia, cuando se suponía que debía haber estado triste y lamentándose de su penosa situación. Philpot respondió: «Mi señor, el regocijo que experimentamos no es otro que el de cantar ciertos salmos, como nos manda el apóstol Pablo, para regocijarnos en el Señor: “*hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales*”⁶⁸; pues ciertamente estamos en un lugar oscuro, incómodo y desagradable, y para compensarlo, buscamos en solaz del canto. Confío por tanto, que su señoría no se enfadará ni nos recriminará por hacer lo que nos recomienda el apóstol Santiago: “*¿Está alguno alegre? Cante salmos*”⁶⁹; y nosotros tenemos que confesar que estamos alegres en Dios, pues a pesar de que físicamente estamos en condiciones deplorables, el cantar refresca nuestras almas». Y poco después, añadió: «Me arrastraron hasta la carbonera de vuestra señoría, donde yo, junto con seis prisioneros más, compañeros míos, dormimos juntos sobre la paja tan contentos y alegres (doy gracias a Dios por ello) como otros puedan dormir sobre sus colchones de plumas de ganso». Y en una carta a un amigo, escribe: «Haz llegar mi gratitud al señor Elsing y a su esposa, y dales

las gracias por haberme provisto de lo necesario para hacer más llevadera esta prisión; y díles que a pesar de que la carbonera de mi señor es muy lóbrega, para los que vivimos en la fe, es más deseable que el palacio de la Reina. El mundo se maravilla de cómo podemos estar tan contentos en situaciones tan desfavorables y desgracias tan extremas; pero nuestro Dios es Omnipotente; y convierte la desgracia en felicidad. Creedme, no hay gozo en el mundo comparable al que disfrutaban los hijos de Dios bajo la cruz de Cristo. Puedo hablar por experiencia, y por tanto, creedme, no temáis nada de lo que el mundo pueda haceros, porque cuando aprisionan vuestros cuerpos, dejan vuestras almas en libertad para conversar con Dios; cuando os echan y aplastan, os levantan; cuando nos matan, entonces nos envían a la vida eterna. ¿Qué mayor gloria puede haber que el ser conformados a la imagen de nuestra cabeza, Cristo? Y esto lo hace la aflicción. ¡Oh buen Dios!, ¿qué soy yo para que me concedas una misericordia tan grande? “*¡Este es el día que el Señor ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él!*”⁷⁰ Este es el camino, y aunque pueda parecer estrecho, está lleno de la paz de Dios y conduce a la felicidad y bienaventuranza eterna. ¡Oh, cómo salta de gozo mi corazón al pensar que la tengo tan cerca! Dios me perdone por mi ingratitud y por lo poco que merezco una gloria tan grande. Siento tanto gozo, que a pesar de que me encuentro en un lugar oscuro y tenebroso, no experimento un solo sentimiento de tristeza ni el más mero impulso a lamentarme; por el contrario, noche y día me siento más feliz y más alegre de lo que jamás me había sentido anteriormente. ¡Sea el nombre del Señor alabado para siempre!⁷¹ Nuestros enemigos se inquietan, se irritan y les chirrían los dientes⁷² cuando nos ven así. Os pido que oréis sin cesar para que este gozo no se aparte nunca de nosotros; porque sobrepasa a todos los placeres y delicias de este mundo. Es la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento.⁷³ Y esta paz, en lo que respecta a sus escogidos, cuanto más afligidos están, más la experimentan, y en consecuencia no desmayan ante nada, ya sea fuego o agua».⁷⁴

SAMUEL CLARKE [1599-1683]

“*A mirror or looking-glass both for saints and sinners*”, 1671

Cantaré a Jehová. ¡Cuán diferente acaba este salmo de cómo comienza!

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Cantaré a Jehová. Puedo decir que nunca antes supe realmente lo que era tener a Dios a mi lado en toda circunstancia y frente a todo embate con que trate de afligirnos Satanás, hasta que he podido verlo y comprobarlo en carne propia desde que vine a este lugar.⁷⁵ Porque aquí, siempre que me han invadido temores, siempre han acudido también junto con ellos el ánimo y el apoyo. Sí, pues aún estando como estoy prácticamente sin nada, exceptuando mi propia sombra, Dios, en su ternura, no ha permitido que fuera molestado por el Maligno, sino que mediante un texto u otro de la Escritura me ha fortalecido contra todo en todo momento, hasta el punto que en más de una ocasión he llegado a exclamar: *Si fuera legítimo, pediría en oración mayores tribulaciones para conseguir mayores consuelos.*⁷⁶

JOHN BUNYAN [1628-1688]

“*Grace Abounding to the Chief of Sinners*”,⁷⁷ 1666

¹ DIODORO DE TARSO [¿?-392] considera que la ocasión y motivo de este salmo están claros: «David lo escribió mientras padecía las consecuencias de su pecado con Betsabé». TEODORETO DE CIRO [393-458] comparte esa misma opinión al comentar el versículo cinco “*Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación*”: «de lo cual se desprende con claridad que compuso este salmo después de haber cometido su gran pecado, lo que le lleva a no apoyarse en su propia justicia y rectitud sino en la misericordia divina, en la que dice haber confiado y de la que espera obtener la salvación».

² SCHÖKEL enfatiza de manera especial esta idea explicando que «El salmo está dominado por el sentido de *prisa*, de *urgencia*. Si bien la pregunta “¿hasta cuándo?” en la forma o en variantes es común en el texto sagrado, la acumulación anafórica es exclusiva de este salmo. Es la conciencia de la muerte lo que imprime a la vida humana el sentimiento de prisa: Dios tiene tiempo porque es eterno, el hombre no tiene tiempo porque es mortal. Los tiempos de Dios y del hombre no coinciden». [L.A. SCHÖKEL, *Salmos* 1. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1992].

³ La expresión hebrea ‘*ad-’ānāh*, “¿hasta cuándo?” es muy común en la Escritura, especialmente en los Salmos. Puede ser dirigida por Dios al hombre; del hombre a Dios; o de un hombre a otro hombre: Éxodo 10:3,7; 16:28; Números 14:11,27; Josué 18:3; 1ª Samuel 11:14; 16:1; 2ª Samuel 2:26; 1ª Reyes 18:21; Job 7:19; 8:2; 19:2; Salmo 4:2; 6:3; 13:1-2; 35:17; 62:3; 74:10; 79:5; 80:4; 82:2; 89:46; 90:13; 94:3-4; Proverbios 1:12; 6:9; Isaías 6:11; Jeremías 4:14,21; 12:4; 23:6; 31:22; 47:5-6; Daniel 8:13; Habacuc 1:2; 2:6; Zacarías 1:12.

⁴ En hebreo ‘*ad-’ānāh*. KRAUS nos recuerda que palabra hebrea *nêṣaḥ*, para siempre, después de ‘*ad-’ānāh* designa la impaciencia de la espera y de la lamentación: Salmo 74:10; 79:5; 89:46; 90:13; 94:3

⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se expresa en esos mismos términos: «Dios no olvida, ni aparta su rostro; simplemente la Escritura utiliza aquí nuestras formas humanas para expresar las cosas a fin de que las entendamos mejor. Se dice de Dios que aparta su rostro de un alma cuando por no tener ese alma debidamente purificada los ojos de su entendimiento le privan de la revelación del conocimiento de sí mismo».

⁶ Isaías 49:15,16.

⁷ KRAUS indica que la inclusión de la palabra *nêṣaḥ* de *netsach* “para siempre” expresa con toda su fuerza la gravedad de la agonía del orante, lo profundo y trágico de su grito desesperado (Salmo 77:8-9; Lamentaciones 5:20). FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] entiende con respecto al uso de ese término que: «está en la esencia de la ira divina el que, al sentirla, esa sensación vaya acompañada siempre de la impresión de eternidad y de gusto anticipado del infierno».

⁸ MARTÍN LUTERO [1483-1546] nos recuerda al comentar este texto que «Cristo soportó en la cruz esa misma tribulación que se expone en este salmo (Mateo 27:46)».

⁹ Lucas 4:13.

¹⁰ Isaías 54:7.

¹¹ Juan 6:19

¹² Marcos 6:48.

¹³ Isaías 55:9.

¹⁴ Job 10:1.

¹⁵ Juan 9:4.

¹⁶ Razón por la que HESQUIO DE JERUSALÉN [Siglo v] nos advierte que este abandono de parte de Dios, aunque sea de manera temporal, puede acarrear consecuencias gravísimas ya que puede arrastrarnos: «a la pérdida de la inmortalidad de nuestra alma, la muerte eterna».

¹⁷ 2ª Reyes 6:33.

¹⁸ Isaías 8:17; 30:18.

¹⁹ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] es de esa misma opinión cuando afirma que «si detectamos el abandono temporal de Dios, si echamos de menos la luz de su rostro, es buena señal, ya que demuestra que estábamos en comunión

con él. Hay en el mundo mucha gente que no alcanza a percibir tal ausencia, no echan de menos el rostro de Dios, jamás han alcanzado el privilegio de contemplarlo. Por tanto, no es cuando estando en medio de dificultades percibimos una usencia temporal del rostro divino que debemos sentirnos preocupados; lo que verdaderamente debería preocuparnos es cuando estando en pecado no la percibimos. Sentirnos olvidados temporalmente por Dios no es un castigo, es más bien una gracia; y cuando la experimentamos no deberíamos entristecernos, sino alegrarnos pensando que hay muchísimos que no sienten esa ausencia».

²⁰ Éxodo 33:23.

²¹ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en este mismo sentido dice que: «el rostro de Dios, en tanto que irradia luz divina, ilumina a todo aquello que participa de ella, cual sucede con la luz que transmiten los rayos del sol. Pero si alguien se aparta de ella, su espíritu vive en la penumbra, y al verse privado de esa luz los ojos de su interior, digamos, los pensamientos de su mente, se ofuscan y no ven nada. Cuando uno persiste en el pecado, y abunda más y más en él, lo invaden las tinieblas, porque la luz del rostro divino se aparta de él y no irradia su interior». Y CASIODORO [485-583] añade que «cuando la luz de la fe queda sepultada, los ojos del corazón duermen en el sueño de la muerte, porque los placeres de la carne les impiden de ver. Ese es precisamente el sueño en el que el enemigo se deleita y se jacta si logra que caigamos en él».

²² Génesis 18:23-32.

²³ Mateo 11:12.

²⁴ Mateo 15:21-28

²⁵ MISERERE es el nombre que se da al Salmo 51 que en versión latina empieza con ésta palabra: *Miserere* (Misericordia), “*¡Miserere mei, Deus!*”. Es un salmo triste, de arrepentimiento y contrición, de dolor y pena, que tradicionalmente se canta ocasiones tristes y fúnebres, como en Semana Santa. Ha inspirado numerosas composiciones musicales, como el famoso *Miserere* de GREGORIO ALLEGRI [1582-1652], compuesto en 1638, para dos coros, y que desde entonces se canta regularmente en la Capilla Sixtina de Roma cada año en la mañana del miércoles y viernes santo.

²⁶ TE DEUM son las dos primeras palabras latinas de uno de los primeros himnos cristianos de acción de gracias, que comienza diciendo: “*Te Deum laudamus te Dominum confitemur*”, “A Ti, oh Dios, te alabamos, a Ti Señor, te reconocemos”. Es un canto alegre y festivo, que suele entonarse en las grandes celebraciones, fiestas litúrgicas, coronación de reyes, bodas, etc. Compuesto originalmente en latín, se atribuye a San Ambrosio de Milán, por lo que se suele denominar como “Himno Ambrosiano”. Dice la leyenda que lo compusieron en común San Ambrosio y San Agustín en el año 387, cuando Agustín fue bautizado por Ambrosio, pero es probable que sea mucho más antiguo y tenga sus orígenes en la Iglesia Primitiva.

²⁷ En hebreo *’āšîṭ ’ēṣōwṭ bənaṗšî de shîyth*, “colocar, depositar, poner en posición”.

²⁸ En este sentido resulta muy esclarecedora la reflexión que hace al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] basada en la traducción latina del versículo dos: “*quamdiu ponam consilia in anima mea dolorem in corde meo per diem*”, “¿Hasta que tome una decisión en mi alma seguiré con dolor en mi corazón todo el día?”: «Tomar decisiones es algo imprescindible cuando las circunstancias vienen adversas. En consecuencia, la pregunta que se hace el salmista “¿Hasta cuándo voy a seguir sin tomar una decisión en mi alma?” equivale a preguntarse: ¿Por cuánto tiempo estoy dispuesto a seguir en circunstancias adversas? En este caso más que una pregunta se trataría de una respuesta, y el sentido sería éste: “Señor, te olvidas de mí y apartas de mí tu rostro hasta que no esté dispuesto a tomar una decisión en mi alma”. Pues a menos que estemos dispuestos a tomar en nuestra alma la decisión de practicar perfectamente la misericordia, Dios no nos otorga el pleno conocimiento de sí mismo, no se nos revela cara a cara».

²⁹ Juan 5:5.

³⁰ Lucas 13:11.

³¹ Lucas 16:20-22.

³² Romanos 5:28.

³³ Marcos 3:17.

³⁴ Hebreos 4:15.

³⁵ Hebreos 4:16.

³⁶ TOFET es un lugar cercano a Jerusalén donde, según el Antiguo Testamento, los cananeos sacrificaban a niños al dios Moloc, quemándolos vivos; algunos creen que es un lugar específico en el Valle de la Guehena. Se menciona en la Biblia en Jeremías 7:31,32; 32:35 y en 2ª Reyes, 23:10. En la cultura anglosajona la expresión TOPHET'S FIRE (EL FUEGO DE TOFET) se utiliza como sinónimo del fuego del Infierno.

³⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo entiende en ese mismo sentido: «Estos “ojos” hay que entenderlos como los ojos del corazón; y ruega a Dios pidiéndole que impida que el deterioro infligido en los mismos por la enfermedad del pecado le lleve a cerrarlos del todo».

³⁸ En hebreo *hā'îrāh* de 'ôr; “brillar, resplandecer, convertirse en luz”. La misma expresión se utiliza en 1ª Samuel 14:27 para explicar cómo fueron “aclarados” los ojos de Jonatán cuando estando hambriento acercaron a sus labios una vara con miel; la BLA traduce este versículo como “*brillaron sus ojos*”. Esdras la aplica al remanente de Israel “*para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre*” (Esdras 9:8). Jeremías la relaciona, como hace aquí David, con el sueño de la muerte “*En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová*” (Jeremías 51:39).

³⁹ Se refiere a una conocida oración del *Book of Common Prayer*, “Libro de Oración Común”, de la Iglesia Anglicana, que en su apartado 15 *An Introduction to Morning or Evening Prayer*, “Introducción a la oración matutina o vespertina”, *The Third Collect, for Aid Against All Perils*, “La tercera colecta, para ayuda ante todo peligro” comienza con esta oración: *Lighten our darkness, we beseech thee, O Lord; and by thy great mercy defend us from all perils and dangers of this night; for the love of thy only Son, our Saviour, Jesus Christ. Amen*; “Ilumina nuestra oscuridad, te pedimos, oh Señor; y por tu gran misericordia defiéndenos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor a tu único Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amen.”

⁴⁰ Así lo considera también KRAUS que entiende que la expresión hebrea *hā'îrāh 'ênay* “alumbra mis ojos” tiene el sentido de “restaura mi vigor” o “¡Haz que vea la luz de la vida!”.

⁴¹ Actualmente se entiende como CUERPO POLÍTICO el Estado y sus organismos subordinados: parlamentos, comunidades autónomas, distritos, municipalidades etc. En tiempos antiguos, se entendía como la persona física del Soberano, del Rey o Emperador, por lo que cabe interpretarlo de distintas formas: David pidiendo la sanidad de sí mismo, en tanto que era el ungido de Dios para ser soberano de Israel; o pidiendo la sanidad de Israel y su monarquía como Estado, para que Dios restaurara el orden ante la anarquía en que estaba sumido cuando se escribió este salmo.

⁴² Salmo 36:10.

⁴³ Efesios 1:18.

⁴⁴ Jueces 16:21.

⁴⁵ Así opinaba también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que identifica a ese “*enemigo*” del versículo cuatro con el propio diablo: «El gozo maligno del diablo y sus acólitos es algo muy de temer; pues son los mismos que pretendían saltar de alegría alrededor del paciente Job cuando lo atormentaban, convencidos de que resbalaría, pero no lo consiguieron, porque se mantuvo firme en la estabilidad de la fe: “*En todo esto no pecó Job, atribuyó a Dios despropósito alguno*” (Job 1:22)».

⁴⁶ KRAUS señala de modo especial esta declaración de confianza que comienza con *wa'ānî*, “Mas yo” «*aunque todo señala a la muerte y al fin, yo confío en tu benignidad* [...] el salmista confía en la promesa de ayuda que Dios hizo al concertar el pacto (o alianza) y entiende que ningún poder logrará que el Señor se retraiga de su benigna promesa de conceder salvación».

⁴⁷ Se refiere a PETER DU MOULIN [1601-1684] pastor, teólogo y escritor inglés de origen francés, autor de varias obras teológicas controversiales, entre ellas *The Anatomy of Arminianism*, (Nathaniel Newbury, London, 1620), y *Regii sanguinis clamor ad coelum adversus paricidas Anglicanos* (Hagæ-Comitum [The Hague]: ex typographiâ Adriani Vlac, 1652).

⁴⁸ La frase es de el poeta escocés ROBERT POLLOK [1798-1827] en “*The Course of Time*”, 1827. Libro I, Línea 464.

⁴⁹ Salmo 61:3; Proverbios 18:10.

⁵⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos alerta, no obstante, sobre los peligros que derivan de esta seguridad, si es mal interpretada, recalcando la importancia de las palabras del salmista “*en ti he confiado*”: «El hecho de que a pesar de ser zarandeado por la tribulación, el cristiano logre mantenerse firme y anclado en el Señor, jamás debe atribuírselo a sí mismo como éxito personal no vaya a ser que alardeando de haberse mantenido firme, el propio orgullo lo lleve a resbalar».

⁵¹ Lucas 15:23.

⁵² Primera estrofa del himno titulado “*I will praise thee every day*” basado en Isaías 12:1; y que forma parte de lo que se conoce como “*Olney Hymns*” o “Himnario de Olney” un conjunto de himnos escritos y publicados en 1779 por el pastor JOHN NEWTON [1725-1807] y su amigo el poeta WILLIAM COWPER [1731-1800] para ser cantados en la iglesia de Olney, donde Newton era pastor. A la misma solían acudir personas de bajo nivel social y cultural, lo que hace que la mayoría de himnos vayan enfocados a exponer claramente la salvación por la gracia. Prueba de ello es que el “Himnario de Olney” fue el primer himnario en incluir el famoso himno del propio Newton “*Amazing Grace*”, “Sublime gracia del Señor”.

⁵³ Salmo 18:38-40.

⁵⁴ Deuteronomio 32:31

⁵⁵ Salmo 20:7.

⁵⁶ Salmo 20:8.

⁵⁷ Se refiere al HELLEBORUS NÍGER o ELÉBORO NEGRO, planta herbácea perenne, dotada de un grueso rizoma negro y fuertes raíces. Tiene hojas pecioladas agrupadas en bohordos cortos de donde nace una única flor. El fruto es una vesícula que contiene semillas negras. Los glucósidos del eléboro se utilizan para tratar afecciones del sistema nervioso. Era la medicina común para el tratamiento de las depresiones y melancolías cuando SAMUEL WARD [1577-1653] escribió su comentario. Se ha venido utilizando en medicina hasta el día de hoy.

⁵⁸ *Apotecario* era el nombre que se daba antiguamente a los boticarios o farmacéuticos, las personas que profesaban la ciencia farmacéutica y preparaban los medicamentos; la *rebotica* era la parte trasera de la botica o farmacia, donde se almacenaban las plantas medicinales y se preparaban las fórmulas magistrales.

⁵⁹ Aquí la palabra original latina utilizada por el autor es *excerebrate*, término muy antiguo utilizado en medicina. La Vulgata Latina lo utiliza en Isaías 66:3 “*Qui immolat bovem, interficit virum; qui sacrificat ovem, EXCEREBRAT CANES*”, que nuestra versión RVR traduce en este caso como “degollar”. Es posible que se refiera a las “sangrías” que se practicaban a los enfermos en la antigüedad.

⁶⁰ Salmo 42:11.

⁶¹ Marcos 4:35-41.

⁶² 1ª Samuel 16:23.

⁶³ El original dice literalmente “*a cup of sack*”. Sack, era el término inglés con el que se identificaban los vinos dulces y secos, llamados finos, procedentes de las regiones del sur de España, especialmente la zona de Cádiz y de Jerez de la Frontera, por lo que aún hoy en día ha quedado la denominación de algún vino de Jerez como *Dry Sack*.

⁶⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos recuerda que este “*me ha hecho bien*”, y que la versión latina traduce como “*qui bona tribuit mihi*”, “me ha concedido bienes”, «se aplica a bienes espirituales, no a los bienes materiales propios del día a día humano».

⁶⁵ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] se expresa en términos muy similares al comentar este versículo final: «confiad en la misericordia de Dios, disipad todas vuestras dudas, y estad seguros de que obtendréis respuesta y plena satisfacción de vuestras peticiones. Y una vez recibida esa respuesta, no seáis ingratos y desagradecidos ante la

benevolencia divina, tomad nota de ella, dad testimonio público de la misma y ofrecedlo también como cántico de acción de gracias al Señor».

⁶⁶ Se refiere a JOHN PHILPOT (¿?-1555) Archidiácono de Winchester, hombre muy docto, que en época de la reina María Estuardo proclamó abiertamente sus ideas protestantes y se enfrentó al obispo Gardiner, que después de someterle a toda clase de vejaciones y torturas para que se retractara de sus convicciones (entre ellas tenerle meses encerrado en la carbonera del obispado cargado de cadenas) fue juzgado y condenado a morir en la hoguera, martirio que padeció con gozo el 18 de Diciembre de 1555 mientras recitaba los salmos 106, 107 y 108.

⁶⁷ Cita de Proverbios 2:14 en el texto de la *Vulgata Latina*: “*qui laetantur cum malefecerint et exultant in rebus pessimis*”, “*Que se alegran haciendo el mal, y se complacen en las perversidades del vicio*”, RVR1977.

⁶⁸ Efesios 5:19.

⁶⁹ Santiago 5:13.

⁷⁰ Salmo 118:24 LBLA.

⁷¹ Salmo 113:2.

⁷² Salmo 112:10.

⁷³ Filipenses 4:7.

⁷⁴ En base al contexto intuimos que esta expresión “*por fuego y agua*” se refiere simbólicamente a la hoguera y a lo que se conoce históricamente como “*tormento del agua*”, del cual existen distintas versiones con diferentes matices según los diversos países. Pero básicamente consistía en inmovilizar al procesado sobre una mesa de madera y colocarle una toca o un trapo de lino en la boca deslizándolo hasta la garganta. Luego, el verdugo procedía a verter lentamente jarras de agua con un embudo, lo que causaba al preso una sensación insoportable de asfixia y ahogo.

⁷⁵ JOHN BUNYAN escribió estas palabras mientras estaba en la prisión del Condado de Bedford, donde permaneció de 1660 a 1672 por haber desobedecido la prohibición hecha por Carlos II de que los puritanos predicaran en lugares públicos.

⁷⁶ Eclesiastés 7:14; 2ª Corintios 1:5.

⁷⁷ Publicado por CLIE en español bajo el título de “*Gracia Abundante*”.

SALMO 14

ADVERTENCIA A LOS ATEOS

Título: Esta oda admirable no tiene otro título que: «Al músico principal. Salmo de David». La dedicatoria “*Al músico Principal*”¹ figura en cincuenta y tres salmos e indica claramente que tales salmos estaban destinados no sólo al uso privado y particular por parte de los creyentes, sino a ser cantados en las grandes asambleas por un coro dirigido por un director o supervisor, a quien nuestra versión de la Biblia denomina: “*músico principal*” y que Ainsworth² traduce como: “*el Director de la música*”³. Varios de estos salmos contienen poca o ninguna alabanza, y no iban dirigidos directamente al Altísimo, a pesar de que eran para ser cantados en el culto público; con lo que se demuestra que la afirmación de Agustín, reavivada recientemente por algunos compiladores de himnarios, en el sentido de que en el culto público no debería cantarse otra cosa que alabanza, tiene mucho más de imaginativa que de escritural. La Iglesia antigua no sólo cantaba sagrada doctrina y ofrecía oraciones en medio de sus himnos espirituales, sino que entonaba también las notas más graves de lamento y súplica salidas de la boca misma del dulce cantor de Israel inspirado por Dios. Hay quienes agarrándose a cualquier minucia que tenga una mínima apariencia de cierta, se complacen en jactarse de ser más exactos que los demás; pero el proceder de los cristianos sencillos y auténticos seguirá siendo siempre el de no limitarse a alabar a Dios con cánticos sagrados; sino también, y siguiendo el mandato de Pablo, el de enseñarse y amonestarse unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales,⁴ cantando y alabando al Señor con gracia en sus corazones.⁵

Como este Salmo no tiene ningún título específico que lo distinga, sugerimos, como apoyo a la memoria, etiquetarlo «REFERENTE AL ATEÍSMO PRÁCTICO» o mejor aún, «ADVERTENCIA A LOS ATEOS». Las muchas conjeturas con respecto a la ocasión en la que fue escrito carecen por completo de base y fundamento, por lo que sería una pérdida de tiempo exponerlas y debatirlas.⁶ El apóstol Pablo en su carta a los Romanos,⁷ corrobora incidentalmente que el objetivo del escritor sagrado es demostrar que tanto judíos como gentiles están por igual bajo el dominio del pecado; por tanto, no hay razón para que nos esforcemos en identificar una ocasión en particular, cuando es todo el conjunto de la historia de la raza humana el que apesta con evidencias de corrupción terribles y desoladoras. Con la salvedad de unas pocas variantes instructivas, David nos proporciona una segunda versión de esta humillante descripción del comportamiento humano en el Salmo 53:1-6, impulsado sin duda por el Espíritu Santo a proclamar, por duplicado, una verdad que siempre resulta desagradable y por tanto es rechazada por las mentes carnales.

C. H. SPURGEON

Estructura: El credo de los ateos y su necedad (14:1); su influencia práctica en la corrupción moral del mundo (14:1-3). Las tendencias persecutorias de los pecadores (14:4); su alarma y espanto (14:5); su ridiculización de los piadosos (14:6); y finalmente una oración pidiendo que el Señor se manifieste para gozo y alegría de su pueblo (14:7).

C.H. SPURGEON

Versión poética:

DIXIT INSIPIENS IN CORDE SUO

*El pervertido en su interior se dice:
ciertamente no hay Dios, ni puede haberlo.
Este discurso loco e insensato
de sus ciegas pasiones es efecto.*

*Porque se han relajado y corrompido
y son abominables sus deseos:
no hay entre ellos ninguno que bien obre,
ni ha quedado uno solo que sea bueno.
El Señor de la altura de su gloria
la vista derramó sobre estos necios,
para ver si alguno al fin abre los ojos,
busca a su Dios, y llora sus excesos.*

*Mas todos cada día más se alejan
de la virtud, y se hacen más perversos:
no hay entre ellos ninguno que bien obre,
ni ha quedado uno solo que sea bueno.*

*Su boca por los hálitos que exhala,
se parece a un sepulcro que está abierto,
y su lengua mordaz y mentirosa
lleva del áspid el mortal veneno.*

*De ella no salen más que maldiciones,
amargas burlas, y lascivos cuentos;
y tienen, cuando pueden verter sangre,
la mano fácil y los pies ligeros.*

*Siempre viven con penas y aflicciones,
y jamás de la paz ven el sosiego,
porque al Señor no temen, ni se acuerdan
de que viene el castigo, y es severo.*

*No llegaré yo a ver, el Señor dice,
que despierten por fin esos protervos,
esos tiranos, que como un mendrugo
se comen y devoran a mi pueblo.*

*Los malhechores al Señor no invocan
pero presto aterrados y perplejos
temblarán con un miedo pavoroso,
donde no haya motivo para el miedo.*

Porque Dios a Israel nunca abandona,

*y vosotros muy débiles y necios
¿cuántas veces lo visteis afligido,
y añadisteis la mofa a sus tormentos?*

*Vos os burlabais de él porque esperaba
en el socorro del Señor supremo,
y vuestra indigna boca repetía:
¿quién vendrá de Sión a socorrerlo?*

*Mas cuando llegue el término prescrito
a vuestra tiranía por el cielo,
los hijos de Jacob serán felices,
y todo Israel en júbilo y contento.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Hay un distintivo especial, un cuño peculiar en este Salmo, y es el hecho de que se incluya dos veces en el Salterio. El Salmo catorce y el salmo cincuenta y tres son prácticamente idénticos, con la diferencia de una o dos expresiones, a lo más⁸. Y otro cuño distintivo es el hecho de que el apóstol Pablo lo transcriba en buena parte en el capítulo tres de su carta a los Romanos⁹. Contiene una descripción detallada del estado de cosas en Israel durante el reinado de Saúl, que luce deprimente y deplorable; la corrupción generalizada se había apoderado de todos los habitantes del país en todos los estratos sociales, tanto en lo que respecta a sus *principios morales*, como en referencia a sus *objetivos* y sus *acciones prácticas*.

Para empezar, el salmista nos informa que se había apoderado de Israel un *principio* prevalente de ateísmo. Los hombres de la época habían llegado a la conclusión de que Dios no existe: “*Han dicho en sus corazones: No hay Dios*”. Pero no tan solo profesaban un ateísmo ideológico, sino que además ese principio ideológico de incredulidad inspiraba toda su forma de vida, fijaba sus objetivos y regulaba sus acciones. “*Dijo el necio en su corazón: No hay Dios*”. ¡El necio! No dice éste o aquél hombre en particular, no cita un personaje concreto o determinado, sino pura y llanamente “el necio” como término genérico; que equivale a decir todo el conjunto de los necios, como nos aclara en los versículos siguientes: “*se han corrompido*” (14:2) y “*todos se desviaron*” (14:3). “El necio” identifica a todo al conjunto de la sociedad de su tiempo, a toda la multitud de hombres y mujeres necios en su forma de pensar y de actuar. Con ello nos quiere transmitir la idea de que cualquiera que fuera su situación o posición social, todos ellos en común compartían una característica de necedad: *Profesaban un ateísmo práctico*.

En segundo lugar, nos dice que sus *objetivos* estaban condicionados y ajustados a este principio, pues los intereses y objetivos de los hombres responden siempre a sus principios. ¿Qué se puede esperar de hombres y mujeres cuyo principio fundamental es el de que Dios no existe? La respuesta es obvia, corrupción: si Dios no existe, hagamos lo que nos plazca. Son corruptos, o como mejor lo expone en el versículo tres: “*todos se desviaron, a una se han corrompido*” (14:3). Todos se desviaron; el original dice literalmente: “*Todos se han vuelto agrios*¹⁰”; como sucede con la leche o el vino, que en su estado natural son de utilidad, pero cuando se agrian y se corrompen pierden sus cualidades, se vuelven hediondos, saben mal, y no sirven para nada. Así nos dice el salmista: “*a una se han*

corrompido”, es decir, a una se han vuelto agrios, hediondos, apestan; la corrupción, que se les sale por todos los poros, les afecta a todos por igual. Dicen a una: “*No hay Dios*”; y guiados por este principio, viven llenos de lascivias corruptas y apestosas.

En tercer lugar, después de exponer sus principios y analizar sus objetivos, el salmista echa un vistazo a sus *acciones*, para ver si a caso encuentra en ellas algo mejor. Y lo hace bajo dos perspectivas diferentes: (1) La manera cómo actúan en el mundo; y (2) la manera cómo actúan respecto al pueblo de Dios.

(1). *¿Cómo actúan en el mundo?* Analicémoslo en base tanto a los deberes que omiten como a la maldad que practican. ¿Qué bien hacen en el mundo? Ninguno, dice el salmista: “*No hay quién haga lo bueno*”. ¿Ninguno?; bueno, alguno habrá, ¿no?. Pues no, ninguno, nos responde el salmista categóricamente en los versículos uno y tres (14:1,3): “*No hay quién haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*”. De haber habido tan solo uno que actuara rectamente, todavía hubiera habido esperanza. Pero no, responde el salmista, no hay ni siquiera uno; sus principios se basan en el ateísmo; sus objetivos son corruptos; y sus acciones funestas; no hay tan siquiera uno de ellos que haga lo bueno, ni uno que cumpla con sus deberes y obligaciones. ¿Y qué maldades cometen?: “*Hacen obras abominables*” nos responde el salmista; obras que no se pueden ni nombrar, obras de las que uno se avergüenza de hablar siquiera, obras que Dios detesta, que todo hombre justo, bueno y honrado desapruueba; obras que incluso la propia la naturaleza aborrece; y permitidme usar aquí la expresión del salmista en su sentido más literal: “*obras que apestan*”. Así es como describe David la situación y el estado de cosas en Israel durante el reinado de Saúl, cuando escribió este salmo.

(2). Bien, ya sabemos que es lo que hacen en el mundo. *Pero, ¿cómo actúan respecto al pueblo de Dios?* A pesar de la gravedad de la situación descrita anteriormente; aún asumiendo que éstos eran sus principios, sus objetivos y sus acciones; si al menos se hubieran limitado a vivir a su manera y hubieran dejado tranquilos y en paz a los hijos de Dios, la cosa no hubiera adquirido tanta gravedad; pues tan terrible agravio no se hubiera añadido al resto de sus pecados. Pero no, siquiera eso, porque el salmista añade: “*devoran a mi pueblo como si comiesen pan*”. Es decir, estos obradores de iniquidad, no tienen discernimiento, porque devoran a los hijos de Dios como si comiera pan y a Jehová no invocan. ¿Cuál es el motivo de que David saque a relucir este asunto? ¿Por qué no se limita a decir: “*No tienen discernimiento porque hacen cosas abominables...*”; por qué concreta, puntualiza y especifica: “*No tienen discernimiento, porque devoran a mi pueblo como si comiesen pan?*”. Aquí da la impresión como si el salmista apelara a la reflexión divina; como si anticipara la reacción de Dios al escuchar su manifiesto: Después tantos años de tratar con ellos, de establecer un pacto con ellos, y de hacerles patente mi voluntad, es inaceptable que sigan siendo tan necios como para comportarse de esa manera, sabiendo que ello les va a acarrear irremisiblemente su ruina. ¿Acaso no saben que van a ser llamados a cuentas? ¿Que van a ser ellos los que acaben devorados y destruidos de una manera terrible? De entre todos los pecados y más terribles provocaciones que existen en el mundo, Dios presta una atención muy especial al delito de devorar a su pueblo. Los hombres pueden dar rienda suelta a sus lascivias tanto como quieran; pero, ¿devorar a su

pueblo! ¿Acaso se han vuelto locos? ¿No tienen más discernimiento que devorar a los hijos de Dios como si fueran pan provocando con ello lo más terrorífico de la ira divina?

Numerosos son los detalles que podemos descubrir al estudiar este salmo y las aplicaciones prácticas que nos podemos hacer; me limitaré, por tanto, a unas pocas reflexiones clave.

¿Cuál es la situación actual en la sociedad en que vivimos? Hemos visto cuál era en tiempos de Saúl; y cuál fue la reacción de Dios al respecto. Lo que resulta extraño y difícil de entender, a tenor de los principios, objetivos y acciones de los hombres en tiempos de Saúl descritas en los versículos uno al cuatro (14:1-4), es lo que el salmista nos dice a continuación en el versículo cinco (14:5), que: *“temblaron de espanto”*. ¿Por qué temblaron de espanto? ¿Anticipaban la ira de Dios y los terribles males que caerían sobre ellos? No tendría sentido; si no creían en Dios, no había razón para que anticiparan castigo alguno proveniente de él; el Salmo 53, que es paralelo a éste, lo concreta diciendo: *“se sobresaltaron de pavor donde no había miedo”*¹¹; es decir que, aún sin causa aparente, estaban aterrorizados. ¿Por qué?

Dios raramente concede al hombre una seguridad interior, universal y absoluta, en lo que respecta a sus malas acciones: la opresión, la sensualidad, la lascivia; al contrario, a través de su divina providencia, introduce secretamente en su mente y corazón un sentido de espanto donde no lo hay; de modo que, a pesar de que no hay nada visible ni aparente por lo que debiera sentir temor, lo siente, y actúa con miedo y espanto, aunque no sepa exactamente por qué.

Pero, ¿de dónde surge ese espanto? El salmista nos dice que surge de que: *“Dios está con la generación de los justos”*. Simplemente, los malos se dan cuenta, tarde o temprano, de que sus obras no progresan; la carne de los justos se les hace indigesta; su pan no es fácil de tragar. Se habían lanzado a comer y devorar a los hijos de Dios, y mientras los devoraban, se encontraron con que Dios estaba en medio de ellos (por lo cual no lograron digerir su pan); y eso los llenó de espanto, dejándolos perplejos. Pensaron que los hijos de Dios eran un bocado fácil, un manjar dulce, pero cuando comenzaron a mordisquear, descubrieron para su espanto que Dios estaba allí, llenándoles la boca de arena y rompiéndoles los dientes con piedras;¹² haciendo pedazos las mandíbulas de todos aquellos que se habían atrevido a hincarlas en la carne de los justos, porque: *“Dios está con los justos”* (14:5).

En este salmo el Espíritu Santo nos proporciona una descripción clara de cuál es la situación y la relación entre esos dos colectivos de personas: entre el necio y los hijos de Dios; entre los que estaban devorando y los que hubieran acabado devorados, de no haber sido porque Dios estaba en medio de ellos. Vemos que ambos sienten temor y espanto; tanto los que temían ser devorados como los que los estaban devorando. Y ambos buscan librarse de su espanto siguiendo caminos distintos; el salmista nos muestra claramente a dónde conducen esos caminos y los juicios que acarrearán a unos y a otros: *“Del consejo del pobre se han burlado; pero Jehová es su esperanza”* (14:6).

Por *“el pobre”*, se entiende aquí a los mismos que se mencionan en el versículo precedente, es decir, los que estaban a punto de ser devorados. Y el mismo versículo seis aclara la esperanza y el refugio con el que cuentan en una situación como esta, cuando todo

a su alrededor parece inducir a espanto: “*el Señor*”. “*El pobre*”, ha hecho del Señor su refugio y puesto en Jehová su esperanza.

Es importante observar la manera con que al comenzar el salmo, en el versículo primero (14:1), se refiere a los inicuos con un término en singular: “*el necio*”, refiriéndose así a ellos de forma genérica, como si fueran un solo hombre. Pues bien, no es menos significativo que en el versículo seis (14:6,) se refiera a los justos, al pueblo de Dios, utilizando también un término genérico en singular: “*el pobre*”. Con ello nos quiere decir que no importa lo mucho que los hijos de Dios puedan diferir entre ellos por razón de raza, clase, estudios, posición, o cualquier otra cosa; en una situación como esta y ante los ojos de Dios, son una misma cosa, son como un solo hombre: “*el pobre*”.

Y sigue explicándonos el salmista que hay una vía a través de la cual el pobre hace de Dios su refugio: a través “*del consejo*” (14:6). No busca a Dios y deposita en él su esperanza por casualidad, sino que lo busca porque se da cuenta que en ello hay sabiduría, y lo hace tras consideración y recibir consejo. Y hacerlo así es fuente de mucha sabiduría.

Y bien ¿qué piensan los malos, es decir, aquellos que dicen: “*no hay Dios*” respecto a ese consejo que busca “*el pobre*”? ¿Cómo juzga el mundo este consejo? Nos dice el salmista que “*se burlan*”, es decir se ríen y mofan de él; juzgan como la mayor estupidez poner la esperanza en un Dios que no existe. Ciertamente –piensan– si el pobre pusiera su esperanza en algún hombre poderoso, aún podría valerle la pena; pero depositar su esperanza en un Dios que no existe, es la cosa más absurda y tonta que se pueda hacer. Su pecado es grave, porque burlarse del consejo de una persona, mofarse de sus conclusiones y determinaciones considerándolas tontas y absurdas, es una de las peores ofensas que se pueden hacer.

Vemos, pues, que el Salmo 14 nos describe con toda crudeza cuál era la situación, cuál era el estado de cosas en Israel en tiempos de Saúl; vemos también como David las expone y plantea abiertamente ante el Señor. Con ello nos recuerda a nosotros cuál es nuestro deber, como hijos de Dios, cuando nos toca vivir en un entorno semejante; nos recuerda que la respuesta es la oración: “*¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel!, cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel*” (14:7). Si la sociedad que nos rodea y en la que nos ha tocado vivir se encuentra en unas condiciones tan deplorables como las que describe David, entonces, clamemos al Señor, oremos diciendo: “*Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel*”. Y no tardaremos en ver cómo de Sión sale un torrente de alabanza hacia Dios, para alegría y regocijo de su pueblo.

JOHN OWEN [1616-1683]

sermón titulado “*The Wisdom of Making the Lord our Refuge*”, 1669

Vers. 1. Dice el necio en su corazón: no hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien. [*Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien. RVR77*] [*Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.» Están corrompidos, sus obras son detestables; ¡no hay uno solo que haga lo bueno! NVI*] [*El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, han cometido hechos abominables; no hay quien haga el bien. LBLA*]

El necio. El ateo es necio en todos los aspectos, en la teoría y en la práctica; es *el* necio de manera preeminente, y es un necio por razón universal. Si no fuera necio por naturaleza,

no negaría a Dios en teoría; y habiendo negado a Dios en teoría, no es de extrañar que se convierta en un necio en la práctica. El pecado siempre es una locura; pero el colmo del pecado y colmo de la locura, la mayor necedad imaginable, es atacar y cuestionar la existencia misma del Altísimo; lo que hace de esa clase de necio, el mayor necio imaginable. Decir que no hay Dios es negar todas las evidencias, lo cual es obstinación; es oponerse al asentimiento histórico común a toda la raza humana, lo cual es estupidez; es sofocar la voz de la conciencia, lo cual es locura. Si mediante sus afirmaciones de ateísmo pudiera el pecador destruir a ese Dios que tanto odia, pese a ser el *summum* de la maldad en su infidelidad, todavía tendrían un sentido; pero nada de eso. Pues así como negar la existencia del fuego no evita que el hombre que ha sido presa de él arda y se queme, de igual modo dudar de la existencia de Dios no detendrá al juez de toda la tierra de destruir al rebelde que quebranta sus leyes. El ateísmo no tan solo es un delito que provoca al cielo hasta todos los límites imaginables, sino que además acarrea una venganza terrible sobre el necio que se complace en él. Dice un antiguo proverbio: «*La lengua del necio, secciona su propio cuello*», y en este caso, no sólo corta el cuello, sino que lo destruye todo, cuerpo y alma para siempre.

El problema está en que la cosa no acaba ahí; porque un necio engendra a otro, se reproduce a centenares; y un blasfemo locuaz esparce sus horribles doctrinas como un leproso esparce la plaga. Ainsworth¹³, en sus *Anotaciones*, nos dice que la palabra usada aquí es “*nabal*”,¹⁴ que tiene el significado de desmayar, morir, de caer como la hoja o la flor marchita; es un título que se da al necio en el sentido de que ha perdido el jugo y savia de la sabiduría, la razón, la sinceridad y la piedad. Trapp¹⁵ acierta de lleno cuando le describe como: «un individuo sin savia, el esqueleto de un hombre, un sepulcro ambulante de sí mismo, en quien todo sentimiento de fe y recta razón se han marchitado, secado y decaído». Algunos lo traducen como “*apóstata*”, y otros como “*desgraciado*”. Con cuanto ahínco no deberíamos evitar la aparición de cualquier duda en cuanto a la realidad, la presencia, actividad, poder y amor de Dios; porque tal desconfianza es rayana a la locura; y ¿quién entre nosotros desea ser equiparado al necio del texto? Pues no perdamos de vista la realidad de que todos los hombres que no han sido aún regenerados son, más o menos, de esta calaña de necios.

Dice en su corazón. ¿Puede un hombre afirmar con su boca que cree en algo y con su corazón opinar lo contrario? ¿Puede darse el caso de un necio que no sea lo bastante atrevido como para hacer pública con la lengua la necedad de su corazón? ¿Examina el Señor la verdadera naturaleza de sus palabras contrastándola con sus sentimientos, aunque estos permanezcan en su corazón ocultos a los demás hombres? ¿Es aquí donde comienza la incredulidad del hombre; en su corazón, más que en su mente? Y cuando se expresa como un ateo, ¿es su mente o su corazón el que habla? ¿Habla, quizás, impulsado por su corazón necio mientras se esfuerza en apagar la voz de su conciencia? Nuestra opinión es que sí. Si sus objetivos estuvieran fundamentados en la verdad y la justicia, su entendimiento no encontraría dificultad alguna el resolver la cuestión de la existencia de Dios; pero como a su corazón le desagrada la idea del bien y el mal, no es de extrañar que quiera deshacerse de la idea de que exista un *Elohim* como Gobernador moral supremo, Patrocinador de la justicia y Castigador de la iniquidad. Mientras los corazones de los

hombres permanezcan como son, no debe sorprendernos que prevalezca en ellos el escepticismo: un árbol corrupto que da frutos corruptos. «Todo ser humano –afirma Dickson¹⁶– que no sea renovado en su naturaleza y por tanto siga en un estado de enemistad irreconciliable con Dios, no es más que un loco». ¿Qué tiene de extraño entonces, que delire? Estos necios a los que nos estamos refiriendo, son una especie muy común, habitual en todos los países y todas las épocas; crecen sin necesidad de riego, y están por todas partes. Su ínfulas de constituir una clase intelectual ilustrada no merman su número; pues al tratarse de una cuestión emocional que surge y reside en el corazón, permite que la necedad y la erudición fácilmente cohabiten juntas. Rebatir las teorías de un escéptico es trabajo perdido, pues hasta que la gracia penetra en él y hace que su mente se abra a la fe sigue siendo sólo un necio, capaz de plantear más objeciones a la fe en una hora que ni un conjunto de sabios es capaz de contestar en siete años; y su mayor regocijo es agarrarse en todo lo que pueda para erigir cuantos más obstáculos y trabas le sea posible y estén a su alcance, con el objetivo expreso de que esos sabios tropiecen. La misión del predicador es apuntar directo al corazón y predicar clara y llanamente el amor de Cristo, único capaz de conquistarlo todo; y haciendo esto ganara, por la gracia de Dios, más incrédulos al evangelio que no cien de los mejores pensadores debatiendo y dirigiendo sus elaborados argumentos a la mente.

No hay Dios. O dicho de otra forma: *Dios no existe.* La aseveración es tan monstruosa que ni siquiera su autor se atreve a hacer de ella una afirmación positiva, aunque se queda muy cerca de hacerlo.¹⁷ Al menos Calvino¹⁸ así parece entenderlo al decir que la afirmación: “*No hay Dios*”, escasamente llega a silogismo¹⁹, y apenas alcanza la categoría de declaración dogmática positiva; pero el Dr. Alexander²⁰ demuestra claramente que sí lo es. Pues la negación de la existencia de Dios no responde meramente del deseo de la naturaleza corrupta del pecador y el anhelo de su corazón rebelde; sino que implica un deseo profundo y absoluto de que sea así, de que no lo haya, y de creerlo así. Y lo más triste es que algunos que adoran a Dios con sus labios, a veces están diciendo en su corazón: *No hay Dios.*²¹ Es importante observar que el salmo no dice “*no hay Yahvé*”, sino que dice “*No hay Elohim*”; es decir, el ataque no va dirigido tanto a la divinidad en su concepción abstracta, como a la divinidad su concepción personal, en su relación con el hombre; es decir, a la existencia y realidad de un Dios personal que rige y gobierna el universo.²² El rechazo es a Dios como soberano, dador de la Ley, obrador de maravillas, Salvador: ése es el blanco al que van dirigidos los dardos de la incredulidad humana. ¡Qué atrevida es la ignorancia y qué impotente la malicia! ¡Qué locura tan grande es el furor humano que delira y echa espuma en contra de Aquél en quien vivimos, y nos movemos, y somos! ¡Qué horrible la demencia que conduce al hombre, que todo se lo debe a Dios, a decir “*no hay Dios*”. ¡Qué terrible la depravación que hace que la raza entera adopte en su corazón el deseo de que “*no haya Dios*”!

Son corruptos. Esta afirmación se refiere y abarca a todos los seres humanos, y de ello tenemos la garantía del Espíritu Santo, que es quien lo afirma; no tenemos más que leer al respecto el capítulo tres de la Epístola a los Romanos. Donde hay animosidad en contra de Dios hay una profunda depravación interior de la mente. Algunos eminentes eruditos bíblicos entienden esta afirmación en sentido positivo: “*han cometido corrupción*”;²³ lo

que nos recuerda que el pecado no sólo forma parte de nuestra naturaleza en forma pasiva como fuente del mal; sino que además alimentamos su llama por nosotros mismos, de forma activa, corrompiéndonos de ese modo a nosotros mismos, y volviendo de ese modo todavía más negro aquello que de por sí mismo ya era tan negro como las tinieblas. Y con ello añadimos unos cuantos remaches a nuestras propias cadenas, por hábito y por persistencia.

Hacen obras abominables. Cuando los seres humanos comienzan renegando del Dios Altísimo, ¿quién sabe dónde acabarán? Cuando los ojos del Amo no están presentes, ¿quién garantiza lo que harán los sirvientes? Observemos cuál era el estado del mundo antes del diluvio, según se nos describe en Génesis²⁴, y recordemos que la naturaleza humana no ha cambiado un ápice desde entonces. El que quiera una fotografía de cómo es el mundo sin Dios, no tiene más que leer el más doloroso de todos los pasajes inspirados: el primer capítulo de la Carta a los Romanos²⁵. Algunos hindúes cultos nos han confesado que la descripción que hace Pablo es literalmente correcta en Indostán en el momento actual, y si no fuera por la gracia de Dios que lo impide, lo mismo sería en Inglaterra.²⁶ Y de hecho lo es, si tomamos en cuenta las cosas que los hombres hacen en secreto. Las cosas abominables a Dios y al hombre a algunos paladares les resultan dulces en sobremanera.

No hay quien haga el bien. Allí donde las transgresiones se convierten en algo generalizado, los pecados de omisión abundan. Aquellos que hacen cosas que no debían haber hecho, seguro que dejan de hacer cosas que deberían haber hecho. ¡Qué cuadro tan triste pero tan realista de nuestra raza! Con la excepción de los lugares donde reina la gracia, no hay quien haga el bien; la humanidad caída y degradada es un desierto sin oasis, una noche sin estrellas, un estercolero sin nada aprovechable,²⁷ un infierno sin fondo. Exceptuando los pocos lugares donde reina la gracia, no hay en el mundo quien haga el bien, no hay bien alguno; la humanidad, caída y degradada, es un desierto sin un oasis, una noche sin una estrella, un estercolero sin una joya, un infierno sin fondo

C. H. SPURGEON

El necio. Un tronco sin savia, un sepulcro andante, una mera carcasa de ser humano; en el cual todo sentido de rectitud, de moral o de fe se ha marchitado, secado y decaído. El típico apóstata en el cual los principios del derecho natural se han esfumado, y del cual Dios se ha apartado por completo habiendo arriado de él todos sus estandartes y banderas, como cuando el príncipe abandona el palacio.²⁸ Un pedazo de bruto, que tan solo se diferencia de los demás brutos porque posee un alma racional, pero que de poca cosa le sirve salvo para producir en él los efectos de la sal en los alimentos, esto es, preservar su cuerpo de la putrefacción instantánea.²⁹ El impío, así descrito en este salmo, es de filosofía y pensamiento ateo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

El necio. El mundo en el que vivimos es un mundo de necios. La mayor parte de los seres humanos actúa de manera totalmente irracional; y tan grande es su pasión ciega, que prefieren lo temporal a lo perdurable, el tiempo a la eternidad; eligen el disfrute momentáneo en detrimento de aquel que no tendrá fin, y prestan en su obcecación mayor

atención y oído al testimonio de Satanás que al del Altísimo. Y entre sus muchas necesidades, la mayor de todas es la que tiene que ver con las cosas eternas, porque esa es fatal, y cuando uno persiste en ella a lo largo de su vida, se hace del todo irremediable. Pues un error en el manejo de las cosas temporales puede, después de todo, ser objeto de rectificación en un momento dado, por lo que su importancia es relativa. Pero un error en los asuntos espirituales y eternos, si perdura a lo largo de la existencia del individuo, ya no tiene solución, porque después de la muerte ya no hay redención. La mayor necesidad de la que es capaz un ser humano es la de negar o mantener apreciaciones incorrectas con respecto a la existencia y perfecciones del Creador. Por tanto, el Espíritu de Dios otorga en este pasaje la calificación de *necio*, a todo aquel que actúa de semejante forma, y en consecuencia, a causa de sus propias afirmaciones, se hace reo y merecedor de ese nombre: *“Dice el necio en su corazón: No hay Dios”*.

JOHN JAMIESON [1758-1838]

“Sermons on the Heart”, 1789

*El necio.*³⁰ Un término que en la Escritura equivale a inicuo, y utilizado también por los filósofos paganos para identificar a una persona viciosa y perversa. En hebreo la palabra puede significar también extinción de la vida, tanto en el hombre como en los animales y las plantas; así se usa éste término en Isaías 40:7: *“la hierba se seca y la flor se marchita”*; en este sentido es que se emplea en Isaías 28:1: *“la flor caduca”*, para referirse a una planta que ha perdido toda su savia, el jugo que la hace preciosa y útil. De igual modo un necio es la persona que ha perdido su sabiduría y con ella todo sentido o percepción de Dios y de las cosas divinas que fueron comunicadas al hombre en la creación; es decir, un muerto en pecado, un cadáver espiritual, que si bien no ha sido desprovisto todavía de facultades racionales, sí lo ha sido de la gracia de estas facultades; en otras palabras, su problema no consiste en que carezca de razón, sino más bien en que abusa de ella.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“The Sinfulness and Cure of Thoughts”, 1667

Dice el necio en su corazón: No hay dios. La necesidad de negar la existencia de Dios está muy arraigada en el corazón de todo ser humano. Arraigada, sí, en lo más profundo de su interior; pero ello no evita que salga por la boca y desate la lengua, haciendo que esta pronuncie palabras blasfemas en contra del Creador cuando dice: *No hay Dios*. Ciertamente, hay una diferencia explícita en el lenguaje de los pecados: los pecados mayores, los más abultados, los confesamos con mayor volumen de voz, pues son pecados para llorar; en cambio los pecados menores, más ligeros, no se expresan con tanto volumen, simplemente los susurramos. Pero el Señor puede oír el lenguaje del corazón, escucha el susurro de sus movimientos de forma tan clara como nosotros escuchamos la voz del interlocutor que tenemos en frente cuando nos habla. ¡Pero oh, qué atroz y nefando resulta incluso el más insignificante de los pecados, si redundando en injuria al ser mismo y a la existencia de nuestro gran Dios.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Si avanzamos en el salterio unas cuantas páginas hasta el salmo cincuenta y tres, no tan sólo encontraremos duplicadas estas mismas

palabras en el versículo uno, prácticamente sin alteración, sino todo el sentido del salmo completo. ¿Qué diremos al respecto? ¿Que el Espíritu Santo de Dios presta tanta atención a las afirmaciones y hechos del *necio*, que referirse a él una sola vez no le bastaba ni le era suficiente? ¿O más bien que sus devaneos y locuras son tan graves y nos conciernen de tal forma que estimó oportuno y necesario referirse a él en dos ocasiones, e incluso una tercera en el capítulo tres de la carta a los Romanos?³¹ Ciertamente, ninguno de los que estamos aquí presentes nos identificamos con este *necio*. No. Y si alguno de nosotros supiera dónde encontrar a un necio de esta magnitud, dispuesto a afirmar, aunque sólo fuera en su corazón, que: “*No hay Dios*”, permanecería poco tiempo en su compañía, pues pronto se daría cuenta de que no pertenecemos a su facción. Y si David para referirse a ese *necio* es tan tajante en sus opiniones, ¿qué habremos de decir nosotros, que estamos en posición de citar hoy algunos artículos de fe que a al salmista le eran desconocidos? ¿Cabe imaginar la más remota posibilidad de que anide en nuestro corazón la menor semilla de ateísmo, cuando hoy en día estamos en posición de leer los salmos de David y explicar el significado de sus profecías de forma mucho más clara de lo que él mismo, que sostenía entre sus dedos la pluma del Espíritu Santo de Dios, era capaz de hacer? Pese a que hemos de admitir, no lo podemos negar, que en algunos otros aspectos somos susceptibles a la necedad y la imperfección; lo que no es concebible es que exista en nosotros la posibilidad de que caigamos en la necedad y locura por excelencia: albergar ni el más remoto pensamiento de que *no hay Dios*, siendo como somos alimentados y estando prácticamente atiborrados, me atrevo a decir, con el maná directo de la Palabra de Dios que nos capacita para instruir incluso a nuestros maestros, y para sostener opiniones y hacer afirmaciones sobre cuestiones éticas que ni las universidades ni todos los clérigos de este país serían capaces de resolver.³² No, no nos atreveríamos a ser tan poco caritativos como para imputar siquiera al Turco y al infiel³³ una barbaridad tan horrible como esta.

Cristianos amados, no os hagáis sabios en vuestra propia opinión,³⁴ ni caigáis en la trampa del engreimiento. Si analizáis con seriedad el capítulo tres de la epístola a los Romanos (que antes he mencionado), veréis como Pablo concluye de las palabras de este salmo y de otro pasaje similar del profeta Isaías,³⁵ que la posteridad de Adán en su totalidad (exceptuando a Cristo), está bajo la maldición del pecado; pero aún así, su inferencia intrínseca es de por sí débil y de limitadas consecuencias, a menos que cada hombre, en su propia naturaleza y de su propia voluntad se transforme en uno de estos necios que el salmista describe y el apóstol sintetiza en otro pasaje al decir que viven: “*Sin Dios en el mundo*”;³⁶ dicho en otras palabras, nacer y estar bajo la maldición del pecado no implica forzosamente negar la existencia de Dios. Afirmar que no hay Dios es algo que no vemos tan siquiera en los escritos de autores paganos de la antigüedad, —con la excepción de tres o cuatro que se atrevieron a llegar tan lejos, pero sin mayor peso específico— antes todo lo contrario, esos hombres doctos de la antigüedad en su pensamiento y sus escritos jamás cuestionan la existencia de la deidad, sino que más bien desprecian y aborrecen a todo hombre que no le conceda su gloria y atributos; a pesar de que en la práctica, ellos mismos la nieguen en sus corazones y afectos. El problema está en que los hombres no niegan a Dios, pero viven como si no existiera, sin respetarle para nada en sus planes y

proyectos, y por tanto, ante los ojos de Dios, se convierten de hecho, y en estricta aplicación de la palabra, en ateos prácticos, en *el necio*.

WILLIAM CHILLINGWORTH [1602-1643]

“Nine Sermons – Sermon II upon Psalm XIV. 1”, 1719

Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. ¿Por qué resisten los hombres la autoridad de Dios en contra de la cual no cabe disputa? ¿Por qué desobedecen sus mandamientos ante los cuales les es del todo imposible idear subterfugios y tramar excepciones? ¿Qué otra cosa, sino el mero espíritu de antagonismo, les puede llevar a rehuir y deplorar un “yugo tan fácil” y “carga tan ligera”³⁷, esquivando y eludiendo una senda tan placentera y llena de paz? ¿Qué les incita a tomar caminos que tan probadamente “conducen a la muerte y descienden al sepulcro”³⁸? ¿Por qué eligen perecer antes que obedecer? ¿Acaso no es esto el clímax de la arrogancia y antagonismo? ¿Qué otra causa o razón podemos plantear que la de un corazón resentido, desafecto e implacable? Pues sí, aún hay más; no satisfechos con su rechazo, pasan a la acción; dan cabida en su corazón a la pavorosa afirmación de que: *No hay Dios*. Esto implica llevar su hostilidad, enemistad y antagonismo hasta sus últimas consecuencias, hasta el punto más álgido de la *perversidad*: la de desear en su corazón que su Creador y Padre común, el autor de su ser, no exista; algo que traspasa de lleno los límites de las *locura*. Pues en el acaloramiento de su desvarío, llegan al extremo de desear aquello que es absolutamente imposible; pues lo que buscan y anhelan, si fuera posible, implicaría la extinción de todo lo que existe y por tanto de ellos mismos; el deseo que anida en su corazón conlleva implícita la más horrible abominación y maldición sobre Dios y sobre todo lo creado. Es como si a través del veneno de la blasfemia que exhalan por su boca, contaminaran a toda la naturaleza y dinamitaran el universo entero haciéndolo languidecer, marchitarse y desvanecerse, arrojándolo en el abismo insondable de la nada. Eso es lo que hacen en realidad cuando abren su boca contra Dios: arremeten contra cielo y tierra, contra ellos mismos y contra todas las cosas creadas, procediendo como si su frágil y endeble aliento pudiera prevalecer por encima de la Palabra del Omnipotente y hacer cimbrear los pilares inquebrantables y adamantinos del universo, desafiar el *fiat* con el *nihil*,³⁹ el *sea* del Todopoderoso por la *nada* de su propia voluntad, afirmando categóricamente que: *No hay Dios*. No debería extrañarnos que el salmista añada a semejante sandez un preámbulo aclarando: “*Dijo el necio en su corazón*”. Y lo peor y más triste todavía, está en que el número de tales necios no es reducido, los hay en cantidad; pues dado el carácter apóstata del ser humano, toda la raza es rebelde y respecto a la misma se afirma en términos generales que: “*Todos se desviaron, a una se han corrompido, no hay quien haga el bien*” (14:1,3). Éste es el lamentable estado en que se encuentran los seres humanos, ésta es su naturaleza y su manera de ser; va más con su temperamento afirmar que “*no hay Dios*”, que arrepentirse y “*volverse hacia a él*”. ¿Puede haber acaso peor enemistad y más necio antagonismo que éste? Pues desgraciadamente, y desde una perspectiva humana, no vislumbramos la manera de solventarlo.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Dijo el necio en su corazón: No hay Dios. El que niega la existencia de Dios, peca con el mayor descaro contra la luz reveladora de la propia naturaleza; porque todas y cada una de las criaturas creadas, desde el jején⁴⁰ a la mosca, pasando por el más insignificante gusano que se arrastra por el suelo, se sorprenderían y confundirían de que el hombre se cuestione si hay un Dios o no. El nombre de Dios está escrito con tanta belleza en la creación, y sus caracteres brillan con tal magnitud, que dondequiera que miren todos los hombres pueden ver y leer que hay un Dios. El la noción y sentimiento de que existe un Dios está impresa con tal fuerza en el corazón de cada ser humano que negarlo es sofocar, no sólo la voz de la naturaleza, sino también los más evidentes principios de sentido común; negar a Dios es en realidad un *deicidium*⁴¹, asesinar a Dios en nuestro interior, el peor pecado que un ser creado pueda cometer. En el infierno no hay ateos, porque incluso los demonios creen y reconocen cuatro artículos de nuestra fe:⁴²

- 1) Reconocen a Dios;
- 2) Reconocen a Cristo;
- 3) Reconocen que habrá un juicio;
- 4) Reconocen que serán castigados.

Motivos por los cuales cabe decir que aquellos que no creen que hay un Dios son más ruines que el propio diablo, porque negar la existencia de Dios es una forma de ateísmo que no se da en el infierno:

*“En la tierra hay muchos ateos,
en el infierno ninguno”.⁴³*

San Agustín⁴⁴, hablando sobre los ateos dijo: «Aunque haya algunos que afirmen creer, o cuanto menos traten de persuadirse a sí mismos de que no hay Dios, lo cierto es que ni aún la criatura más vil y desgraciada que jamás haya vivido este mundo, se atrevería a negar su existencia». ⁴⁵ Séneca⁴⁶ tiene al respecto una frase magistral: «*Mentiuntur qui dicunt se non sentire Deum esse: nam etsi tibi affirmant interdi— noctu tamen dubitant*»⁴⁷. Y añade: «He oído de algunos que niegan que haya un Dios; pero no he conocido a un solo hombre que estando enfermo no invoque a Dios buscando su ayuda; por tanto, los que afirman que no hay un Dios, mienten; pecan contra la luz de sus propias conciencias; y aún aquellos que niegan a Dios de la manera más estudiosa y razonada, no pueden evitar que cuando escudriñan sus propias conciencias sus teorías les estallen en su propia cara. Me atrevo a decir que nunca ha habido bajo el cielo una nación tan bárbara como para negar que existe un Dios.

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“London’s lamentations: or, A serious discourse concerning that late fiery dispensation that turned our once renown City into a ruinous Heap”, 1670

Dice el necio en su corazón: No hay dios. La mayoría de los ateos surgen de una sobreabundancia de razonamiento, y por tanto, difícilmente atenderán los planteamientos de la Palabra de Dios. Es necesario atacarles y vencerles con sus propias armas. “*A César has apelado; a César irás*”⁴⁸ ¿Han apelado a la razón? Sometámosles a la razón para que entren en razón. No deben intimidarnos las afiladas armas de su arsenal, lo que sí debe preocuparnos es nuestra ignorancia y nuestra falta de habilidad en manejarlas. Pues incluso en las disquisiciones de los filósofos hay argumentos suficientes para convencer a un ateo

y llevarle tener que confesar: «He sido vencido con mis propias armas», ya que por encima de todas sus disquisiciones, elucubraciones y discernimientos, en el fondo los ateos no dejan de ser unos necios.

THOMAS ADAMS [1583–1653]

Dice el necio en su corazón: No hay dios. Así como no existe arma más mortífera que aquella capaz de hacer pedazos el corazón y el alma del hombre; no hay pestilencia mayor que aquella capaz de destruir repentinamente su fe, su esperanza y caridad, minar su temor de Dios y arrojarlo de cabeza al hoyo del infierno. Esa pestilencia lo precipita a negar todo principio y fundamento religioso, afirmado que “*No hay Dios*”.

ROBERT CAWDRAV [1538-1604]

“*Treasury of Storehouse of Smiles*”, 1609

Dice el necio en su corazón: No hay dios. ¿Quién en este mundo es más rematadamente necio, más ignorante y miserable que un ateo? Sería preferible que un hombre creyera que él mismo no existe, y negara su propio ser, a que no crea que hay Dios. Porque él puede dejar de existir, y en realidad hubo un tiempo en que no existía; soportará en el futuro cambios y alteraciones con respecto a lo que ahora es; y en muchos instantes de su vida siquiera tiene conciencia de lo que es, como cada noche mientras duerme; pero nada de esto le puede ocurrir a Dios, y si el tal hombre no lo sabe es porque simplemente es un necio. ¿Acaso puede haber en este mundo algo más necio que negar toda esta extraña maravilla que es el universo? ¿Pueden el cielo y la tierra haber surgido de la nada, por casualidad, cuando todo el arte del mejor escultor no es capaz de producir una ostra en toda su belleza y esplendor? Detectar efecto sin causa; gobierno sin gobernante; movimiento sin impulso, círculo sin centro, tiempo sin eternidad, segundo sin un primero; contemplar lo que es y existe sin reflexionar que no puede haberse originado por sí mismo, es un dislate; por tanto, no percibir que debe haber un *algo* que ha dado origen y principio a las cosas, un *algo* que debe existir sin comienzo y sin final, está diametralmente en contra de los principios más rudimentarios tanto de la razón natural como del pensamiento filosófico. Por tanto, quien sostiene tal cosa debe tener su capacidad de razonamiento al nivel o por debajo del de las bestias, y eso sólo encaja con el ateo que: “*Dijo en su corazón: No hay Dios*” Tal es su carácter: la pintura enmarcada niega que nadie la enmarcara; la lengua niega que nada la llevara a hablar, y sin embargo, habla en contra del que la hizo, afirmando que lo hecho existe, que Aquel que la hizo no existe, y por tanto, que ella misma no existe. Semejante necio, tiene de infinito lo que el infierno; y tiene menos luces que la negrura del caos de la nada original.

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

“*A course of sermons for all the Sundays of the year. Sermon xx Apple of Sodom or The Fruits of Sin*”, 1638

Dice el necio en su corazón: No hay dios. A los ojos de todo ser inteligente, el hombre justo y sabio que vive bajo los principios de la razón y la virtud en el marco de su soledad ante la inmensidad del universo, que observa la mutua dependencia y armonía que hay entre unas cosas y otras, que domina sus pasiones e inflama sus pensamientos con ideas de providencia; luce más noble y meritorio que el más grande de los conquistadores en mitad de los fastos de su triunfo. Por el contrario, no hay animal más ridículo que el ateo en el

marco de su soledad; su mente es incapaz de elevarse por encima de sí mismo: a todo lo que alcanza es a considerarse a sí mismo como una figura insignificante en el paisaje, vagando sin rumbo determinado en mitad de la campiña, en las mismas condiciones que el resto de animales que lo circundan, y sujeto igual que ellos a la mortalidad, con el agravante de que él es el único entre todos ellos con capacidad para percibirla. En la aflicción, el ateo tiene que ser la más desgraciada y solitaria de todas las criaturas, pues percibe toda la realidad y presión de su calamidad sin que le sirva de ayuda pensar en nada del pasado, ni pueda percibir esperanza alguna en el futuro. La única salida y mejor de las bendiciones que se plantea a sí mismo es la aniquilación: dejar de existir; por lo que una soga o un revólver son su único refugio y mayor esperanza. Quien haya estado en contacto con uno de estos degradados prevaricadores en momentos difíciles, habrá tenido ocasión de comprobar cómo crece exponencialmente su angustia y hasta dónde alcanzan sus terrores a medida que perciben que se aproxima la muerte. Hace unos treinta años estaba navegando en un barco con una de estas criaturas ponzoñosas, y en cuanto se levantó una terrible tempestad, el ateo era el más asustado entre todos los pasajeros. Con el barco cabeceando, cayó de rodillas ante el capellán del barco y confesó públicamente que había sido un ateo ruin y que había negado al Ser supremo desde que tenía uso de razón. El buen hombre quedó anonadado ante semejante declaración, y corrió por todo el barco la voz de que había “*un ateo*” en la cubierta superior. Algunos marineros poca habituados a la cultura de tierra firme, y que por tanto nunca hasta entonces habían escuchado la palabra “*ateo*”, pensaron que se trataba de algún pez extraño; pero se quedaron aún más sorprendidos cuando vieron que era un hombre y oyeron de su propia boca “*que nunca hasta aquel día había creído que existiera un Dios*”. Mientras se encontraba de rodillas, compungido en las agonías de su confesión, uno de los sencillos marineros susurró al oído del contramaestre: «¿no cree que haríamos *bien tirándolo por la borda?*». Pero amainó la tempestad y estábamos ya casi a la vista del puerto. Entonces, de repente, el abatido penitente, más tranquilo y sosegado, recuperó su arrogancia y pidió a todos los que habían estado presentes en su acto de arrepentimiento que si eran caballeros no dijeran nada a nadie de lo que había sucedido y habían visto y oído. Al cabo de un par de días de haber desembarcado, un empleado de la compañía empezó a burlarse de él ante otros compañeros, recordando el hecho y ridiculizando su repentina devoción mientras se encontraba a bordo; pero él lo negó todo con tal rotundidad que se hacía evidente que uno de los dos estaba mintiendo. De las palabras pasaron a los insultos, se llegaron a las manos y la cosa terminó en un duelo⁴⁹. El ateo cayó herido y comenzó a sangrar abundantemente, con lo cual, se transformó de nuevo en un devoto cristiano, igual que había hecho cuando estaba en medio el océano atemorizado por la tempestad; pero de nuevo su arrepentimiento duró lo que tardó en percatarse de que la herida no era mortal.

JOSEPH ADDISON [1672-1719]

“*The Tattler*”

“‘No hay Dios’, exclama el necio en sus adentros
no hay Dios que gobierne tierra o cielo.

¡Arráncate la venda que cubre tus ojos, desdichado,
y Dios te estallará dentro de tu misma pupila!

¿No hay Dios? Las estrellas que se extienden en miríadas,

*con sólo que levantes la vista rebaten tu blasfemia;
 mientras sus tenues luces titilantes, cual espejo fiel,
 reflejan la imagen de la Divinidad con reverencia.
 ¿No hay Dios? Las corrientes que fluyen de aguas plateadas,
 el aire que respiras, el suelo que pisas, los árboles,
 las flores, la hierba, las arenas,
 cada brizna del aire que respiras,
 todos ellos hablan de Dios, todos unánimes concuerdan,
 y elocuentes proclaman su existencia.
 ¿Y tú no la ves? Ah, necio, tan solo mírala, contémpjala.”*

GIANBATTISTA COTTA [1480-1510]

“Sonnets”

*Saliendo de su tenebroso y solitario escondite
 la lechuza llamada ateísmo,
 vuela con sus alas obscenas
 hacia el filo del mediodía;
 deja caer sus mortecinos párpados,
 los cierra con todas sus fuerzas,
 y mirando al sol que brilla en su cenit, ulula:
 ¿Dónde está ese astro del que tanto os jactáis?*

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE [1772-1834]

“*Fears in Solitude*” 1798

Dice el necio en su corazón: no hay Dios. Hagámonos sobre este texto tres preguntas: ¿De quién habla?: De *un necio*. ¿Qué dice?: *No hay Dios*. ¿Dónde lo dice?: *En su corazón*. Ese necio al que se refiere David en este salmo, no es necio por causas naturales, sino que es necio moral, una persona inicua, malvada, carente de toda gracia; éste es el verdadero sentido del término original. La capacidad reflexiva de un necio es limitada, es como la de un niño, aunque su cuerpo sea de un hombre; cabe decir, por tanto, que en el mundo hay niños por razón de edad y niños por su manera de pensar, como dijo Aristóteles por «*aetate et moribus*»⁵⁰. Quizás sea por ello que en griego al niño y al necio se los identifica con la misma palabra *nhpioi*⁵¹. Digamos, pues, que hay necios por razón de discernimiento, y necios por razón de comportamiento; *stulus in scientia, et stulus in conscientia*⁵², es decir, hay quienes razonan y actúan ocasionalmente como necios porque su cerebro está dañado, se encuentra bajo los efectos de alguna droga o bien alterado por el alcohol; y otros que aún disponiendo de un cerebro sano y completo, son necios porque se niegan a razonar; a ambos les resulta aplicable por igual el calificativo de necios, pues ninguno de ellos razona, pero no porque carezcan de esa facultad, sino por su incapacidad para hacer uso de la misma. Sin embargo, los segundos son más merecedores del calificativo que los primeros, pues el borracho razonaría si pudiera, mientras que el pecador, aunque sí puede hacerlo, se niega rotundamente a hacerlo. Queda claro, por tanto, que no es al necio por razón de limitaciones físicas, sean estas crónicas o circunstanciales, al que se refiere David, sino al necio moral, al inicuo, al impenitente: tal es el sentido del término original.

Pero, dejemos ya de ocuparnos de la persona y pasemos directamente al análisis de sus acciones. ¿Qué es lo que ha hecho este necio? Bueno, hacer, lo que se dice *hacer*, no ha hecho nada; más bien ha dicho. ¿Y qué es lo que ha dicho? Pues, decir, lo que es *decir*, tampoco ha dicho nada; únicamente ha *pensado*; porque decir algo en el corazón es tan

sólo pensarlo. La Escritura nos habla de dos formas distintas de “*decir*”: una que radica propiamente en el hecho, y otra en la esperanza; una mediante la acción de la boca y otra en los pensamientos del corazón. Aquí el salmista se refiere claramente a la segunda. El proyectil que el necio dispara, según nos cuenta el salmista en este texto, es el del ateísmo; y lo lanza sigilosamente, no produce ningún ruido cuando lo hace: como los arqueros cuando lanzan sus flechas, simplemente las sacan de su aljaba⁵³, las colocan en el arco, apuntan y las sueltan silenciosamente hasta perderlas de vista; así el necio saca de su carcaj la flecha del ateísmo, apunta y dispara, dice: “*no hay Dios*” aunque lo hace silenciosamente, pues lo dice “*en su corazón*”. Pero el corazón tiene boca; “*intus est enim os cordis*”⁵⁴ dijo Agustín. Y Cipriano⁵⁵ afirma que Dios es “*cordis auditor*”, esto es, que escucha el corazón. Por tanto, es evidente que el corazón tiene alguna forma de hablar o expresarse. Cuando Dios dice a Moisés, “*quare clamas?*” ¿por qué clamas a mí?,⁵⁶ no encontramos en el texto ninguna oración ni palabras explícitas que Moisés dirigiera a Dios, por lo que Gregorio⁵⁷ califica el hecho como “*silens auditor*”, esto es, *escucha silenciosa*, Moisés fue escuchado por Dios sin que él pronunciara palabra. Existe el discurso silencioso, como podemos ver en el Salmo 4: “*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad*”⁵⁸ dice David. Ciertamente, expresarse no es acción propia y habitual del corazón, como no es acción de la boca el meditar; pero a veces, la boca y el corazón se intercambian los papeles: *lingua mea meditabur*, afirma David “mi lengua meditará”⁵⁹. Y si hay una *lingua meditans*, una “lengua meditativa”, hay también un *cor loquens*, un “corazón que habla” y expresa sus sentimientos. El filósofo⁶⁰ lo expresó muy acertadamente cuando dijo que el corazón es quien asume todas las funciones comunicativas, *mens videt, mens audit, mens loquitur*, “la mente ve, la mente escucha, la mente habla”; en realidad es siempre el corazón el que habla, la lengua no es más que el instrumento físico que le proporciona un sonido audible. Excepto en aquellos casos excepcionales en los que la lengua toma la iniciativa y se anticipa al discernimiento, siempre es el corazón quien dicta a la boca lo que debe decir. El corazón es el heraldo del alma; mira hacia aquello que a ella le gustaría proclamar, lo lee y lo expresa a través de la boca; pues la lengua no dice sino lo que el corazón previamente le ha sugerido; y en ese proceso comunicativo, cabe decir que la lengua es más bien una limitación, pues el corazón, si pudiera expresarse por sí mismo de forma audible, hablaría lo que veinte bocas no darían abasto a decir.

RICHARD CLERKE [1552-1634]⁶¹

Se han corrompido, hacen obras abominables. El pecado complace a la carne. *Omne simile nutrit simile*: “todo aquello que se parece se atrae”. La corrupción interna inherente es alimentada exteriormente por el acceso a las acciones corruptas.⁶² La codicia de Judas se ve endulzada con ganancias injustas.⁶³ Joab es alentado y endurecido por la sangre.⁶⁴ El robo se introduce en el corazón del ladrón y justifica sus acciones con mullidos patucos⁶⁵. El orgullo se alimenta de los halagos de los aduladores. La extorsión ceba y acalla los principios morales del usurero con el tintinear de las monedas. La naturaleza humana siempre es conducida, llevada y alimentada por los sentidos. Y cuando los muros de la ciudadela del corazón han caído, la torre del conocimiento es incapaz de aguantar por mucho tiempo la intensidad y presión del ataque. Así como las erupciones de un estómago

sobrecargado generan dolor de cabeza; o los vapores de la bruma, que emanan de la tierra oscura y húmeda, sofocan y empañan el aire claro y llegan incluso a eclipsarnos el sol; los impulsos afectivos tenebrosos y corruptos que ascienden de las partes más bajas del alma, oscurecen y sofocan nuestro entendimiento y comprensión. Es imposible mantener vivo el fuego de la gracia en el altar de Dios (es decir, el corazón del hombre) mientras las nubes de la lujuria descarguen constantemente sobre él lluvias y chubascos de impiedad. *Perit omne iudicium, cum res transit ad affectum* “No hay juicio imparcial posible si la causa cae bajo la parcialidad del afecto”.

THOMAS ADAMS [1583–1653]

Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien. «Los hombres –dice San Bernardo⁶⁶– debido a que tienen mentes *corruptas*, se comportan de forma abominable en sus *acciones*, y así se hacen *corruptos* ante Dios y *abominables* ante los demás hombres. Hay tres tipos entre los hombres que no obran bien:

1. Los que no comprenden ni buscan a Dios, y que por tanto están muertos.
2. Los que lo comprenden pero no lo buscan, y que por tanto son impíos.
3. Y los que lo buscan pero no lo comprenden, y que por tanto son necios.»

«Oh, Dios mío –exclama otro escritor de la Edad Media– cuántos no hay en esta época que bajo el común denominador de cristiandad, adoran ídolos, y se hacen abominables tanto a ti como a los demás hombres. Porque cada hombre adora aquello que más ama. El orgulloso se inclina ante el ídolo del poder terrenal; el codicioso ante el ídolo del dinero; el adúltero ante el ídolo de la belleza; y así sucesivamente» Acerca de los tales dijo el apóstol: “*Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra*”.⁶⁷

No hay quien haga el bien. Fijémonos como Pablo saca partido de este testimonio del salmista y lo aplica a los que describe en el capítulo tres de la epístola a los Romanos, donde afirma y demuestra refiriéndose a ambos, judíos y gentiles, que “*tanto unos como otros están bajo el pecado*”.⁶⁸

JOHN MASON NEALE [1818-1866]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien. La Escritura da como causa de notorias condenaciones contra los malvados el hecho de que: “*No hay Dios en ninguno de sus pensamientos*”.⁶⁹ Se olvidan de que existe un Dios vengador y vendrá un día en que tendrán que rendir cuentas ante él. Como consecuencia, “*el necio*” se dice a sí mismo en su corazón que “*no hay Dios*”, y el resultado inmediato de ello es que: “*se corrompe, hace obras abominables, deja de hacer lo bueno, y devora al pueblo como si comiese pan*”. Los inicuos no sienten mayores escrúpulos a la hora de devorar las vidas y propiedades de otros seres humanos de los que puedan sentir al comerse un pedazo de pan. ¡En qué condiciones tan deplorables ha sumido el pecado a los seres humanos, hasta el punto de que el Dios que “*llena el cielo y la tierra*”⁷⁰ no tenga un lugar en su corazón, cuando el corazón del hombre fue especialmente creado para albergar a Dios! Ni el sol que brilla en el firmamento es tan real y evidente como la verdad de que Dios existe, y de que todas las cosas que hay en el universo existen porque él existe. Si Dios no existiera, nada

de lo que existe existiría. Es precisamente en esa absurda negación de que Dios existe donde hallan los pecadores la fuerza necesaria para cometer sus peores pecados; lo que nos lleva a concluir y afirmar abiertamente que todo pecado procede del ateísmo, en especial los pecados de conspiración y maquinación; pues si Dios estuviera presente en la conciencia de los hombres, libraría su alma de tales falacias pecaminosas y la moldearía conforme a su voluntad.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

Vers. 2. Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. [*Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno sensato, que buscara a Dios. RVR77*] [*Desde el cielo el Señor contempla a los mortales, para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios. NVI*] [*El Señor ha mirado desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay alguno que entienda, alguno que busque a Dios. LBLA*]

*Jehová miró desde los cielos*⁷¹ *sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.* Como desde una torre de vigilancia o cualquier otro punto elevado de observación, aquí se representa al Señor mirando a los hombres de una manera fija e intencionada. No los va a castigar a ciegas; no actuará como el tirano que ordena una masacre simplemente porque han llegado a sus oídos rumores de rebelión contra él. ¡Qué imagen tan hermosa de justicia ecuánime y proceder condescendiente nos ofrece este versículo! El caso de Sodoma, visitada antes de ser destruida,⁷² ilustra con detalle la manera en que la justicia divina se asegura exhaustivamente en sus operaciones, contempla el pecado en persona antes de vengarlo y busca cuidadosamente a los justos para que no perezcan juntamente con los culpables. Imaginemos por un momento a los ojos del Omnisciente escudriñando el globo terráqueo y penetrando en lo más íntimo de todo pueblo y nación para comprobar “*si hay algún entendido que busque a Dios*”. Los ojos del que mira son buenos conocedores del bien, rápidos en discernirlo, y mucho les complacería encontrarlo; pero en la medida que van examinando a todos los hijos de los hombres no regenerados, se dan cuenta de que su búsqueda es infructuosa; porque de entre toda la raza de Adán no hay una sola alma no renovada que no sea enemiga de Dios y de la bondad. El objetivo de la búsqueda llevada a cabo por el Señor no son hombres ricos y poderosos, instruidos y eruditos; pues ninguno de ellos, con todo lo que tienen para ofrecer, cumple los requisitos del gran Gobernador; tampoco busca seres perfectos, eminencias superlativas en virtud. No, lo que busca es “*si hay algún entendido*”, mejor dicho, alguien que se entienda a sí mismo: que tenga conciencia de su estado, de su situación, sus obligaciones, su destino su felicidad; trata de encontrar a alguien que “*busque a Dios*”, es decir, alguien que en caso de haber un Dios, esté deseoso y dispuesto a encontrarlo y entrar en contacto con él. Puede que digáis: “bueno, esto no es cosa tan difícil, pues por poco juicio y comprensión que tengan, si hay Dios, lo buscarán”. ¡Pues no! El que ve y examina todas las cosas no puede encontrar siquiera este mínimo grado de disposición y bondad en los seres humanos: los hombres siguen prefiriendo decir “*No hay Dios*”, y dándole la espalda a su Creador que es el sol de su vida; emprenden viaje por las regiones lúgubres de la incredulidad y la alienación, un territorio macabro y tenebroso donde impera la sombra de muerte, y donde la luz equivale a tinieblas.

Para ver si había algún entendido que buscara a Dios. No hay nadie que busque a Dios adecuadamente, como corresponde que buscarlo; y de hecho, nadie tiene forma ni posibilidad alguna de hacerlo mientras siga viviendo en el pecado; pues incluso los pocos que lo buscan fallan en muchas cosas:

Primero, no lo buscan exclusivamente por lo que él es, sino que abrigan otras intenciones e intereses.

Segundo, no lo buscan únicamente a él, sino que lo buscan conjuntamente y a la par que otras cosas.

Tercero, anteponen a Dios otros propósitos y objetivos, como suelen hacer las personas mundanas.

Cuarto, lo buscan con frialdad, sin entusiasmo y de manera descuidada.

Quinto, lo buscan de manera inconstante; y como ejemplo de ello tenemos a Judas y a Demas.⁷³

Sexto, no lo buscan en su Palabra, sino en doctrinas heréticas.

Séptimo, no lo buscan en la plenitud y totalidad de su Palabra, sino tan sólo en aquellas partes que les convienen, algo muy propio de los hipócritas.

Finalmente, no lo buscan en la hora y momento oportuno, mientras puede ser hallado;⁷⁴ como sucede con los pecadores impenitentes, que no se preocupan de los mandatos de la Palabra de Dios, antes bien se dejan arrastrar por las lujurias y pasiones de este mundo.

THOMAS WILSON [1601-1653]

“A Complete Christian Dictionary”, 1661

Vers. 2-3. ¿Cuál es la conclusión a la que llega Dios observando desde los cielos a los hijos de los hombres? *“Todos se desviaron”,* esto es: desviado de él y de sus caminos; *“a una se han corrompido”,* esto es: sus costumbres y prácticas son tales que hieden; *“no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno”;* esto es: entre tantos millones de hombres como hay en el mundo, no hay uno solo que obre con rectitud. Hay en el mundo, qué duda cabe, hombres honrados, de buen comportamiento, como Cornelio⁷⁵; pero ni siquiera estos buscan a Dios, o en todo caso poseen un conocimiento claro de él. Es por ello que Pablo establece un principio universal: Que el hombre natural, o intelectual, no comprende las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, no las entiende y por tanto las rechaza.⁷⁶

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]

“An Exposition of the Five First Chapters of the Prophet Ezekiel with Useful Observations Thereupon. Delivered in Several Lectures in London”, 1649

Vers. 3. ***Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*** [Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. RVR77] [Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo! NVI] [Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. LBLA]

*Todos se desviaron,*⁷⁷ *a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.* Todos los hombres, sin excepción, han apostatado del Señor su Hacedor, de sus leyes, y de todos sus principios eternos de justicia y rectitud. Cual bueyes obstinados, se negaron con rebeldía a aceptar el yugo, como ovejas errantes encontraron un hueco en la cerca y abandonaron el redil, olvidando el camino recto y siguiendo sus propios caminos.⁷⁸ El texto original es muy explícito al decir *“todos”,*⁷⁹ se refiere a la raza humana al completo, como un todo; y así es, pues la humanidad entera se ha vuelto depravada en su

corazón y degradada en su conducta. “*A una se han corrompido*”, al unísono se han estropeado y agriado como levadura descompuesta; o como algunos lo expresan, se han podrido, se han vuelto putrefactos y apestosos. La única razón por la que no percibimos de manera más clara esta corrupción en la que vivimos inmersos es porque estamos acostumbrados a ella, de igual manera que quien trabaja diariamente en un ambiente apestoso deja de percibir el hedor. El molinero acaba por no oír el ruido de su propio molino; y nosotros, por la misma razón, nos demoramos en detectar nuestra propia ruindad y depravación. Pero... ¿no hay excepciones? ¿no hay casos especiales? ¿todos los hombres son igual de depravados? Sí, afirma el salmista con rotundidad, lo son. Y lo dice por activa y por pasiva; lo que la primera parte del texto afirma en forma positiva, que: “*todos se desviaron*” lo repite en la segunda, en forma negativa: “*No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*”. El Espíritu Santo no se conforma simplemente con decir “*todos*” o “*conjuntamente*”, sino que añade una serie de negativos: “*no*”, “*ninguno*”, “*ni siquiera uno*”, para que quede más clara y evidente la gravedad de la situación. El hebreo indica una negación rotunda y total con respecto a la posibilidad de que haya un solo hombre que de sí mismo haga el bien.⁸⁰ ¿Cabe algo más rotundo? Se trata del veredicto del Señor que todo lo ve y que por consiguiente no exagera ni se equivoca: en toda la raza humano no hay posibilidad de encontrar un solo espécimen que actúe con rectitud y haga el bien, ni tan solo uno por un instante. ¿Qué tienen que decir a esto los opositores a la doctrina de la depravación total? O mejor aún, ¿cómo nos sentimos nosotros con respecto a ella? ¿Acaso no nos corresponde caer de rodillas, confesar que somos corruptos por naturaleza, y bendecir la gracia soberana que nos ha regenerado y renovado en el espíritu de nuestra mente⁸¹ para que el pecado no siga enseñoreándose sobre nosotros,⁸² antes bien la gracia gobierne sobre nuestra naturaleza y reine en nosotros

C. H. SPURGEON

Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Los impíos son personas viles: “Allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil”⁸³. El pecado hace a los hombres viles, los degrada, mancha su nombre, contamina su sangre haciéndola impura. La frase “*A una se han corrompido*”, en el hebreo significa “se han vuelto putrefactos y apestan”⁸⁴. Por degradantes y descalificadores que sean los adjetivos que utilicemos en su descripción, jamás llegarán a sobrepasar la realidad; el Nuevo Testamento los califica de “*puercos*”⁸⁵; “*víboras*”⁸⁶; y “*diablos*”⁸⁷. Los impíos son escoria y desecho;⁸⁸ y el cielo es demasiado puro para que ninguna escoria pueda relacionarse con él.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Godly Man’s Picture*”, 1666

Todos se desviaron, a una se han corrompido.

¿Qué nueva corrupción tramarán los venideros?

¿Qué nuevo mal discurrirán? Ninguno

No queda ya nada que en días futuros,

se pueda añadir a tamaña lista de dislates.

Los hijos deben asumir resignados que no pueden

practicar peores vicios que los de sus padres.

La depravación alcanzó su extremo insuperable.

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Orígenes⁹⁰ se preguntaba cómo es posible que no hubiera siquiera uno que hiciera el bien, que Pablo acuse por igual a judíos que gentiles de estar bajo el pecado, y no hubiera entre ellos ni uno solo que hiciera lo bueno, siendo que entre ellos había muchos que se ocupaban de vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, y llevaban a cabo muchas otras obras buenas. Esta es su propia respuesta a su pregunta:

«Sucede en esto como con quien coloca un fundamento y construye sobre el mismo tan solo un par de paredes; no puede decirse de él que ha edificado una casa hasta que no la haya terminado, construido cuatro paredes y un tejado, que la haya cubierto y completado. Por la misma razón, aunque tales personas hayan llevado a cabo algunas buenas acciones, no han alcanzado ni de lejos el grado de perfección en la bondad, algo que únicamente hallamos en Cristo. Pero éste no es el único motivo que lleva al apóstol a excluir a todos los hombres de la perfección de la justicia; pues en esto incluso los fieles y los creyentes se quedan cortos en el grado de perfección requerida. Lo que pretende demostrar es que todos los seres humanos, sin excepción, están por naturaleza bajo el pecado y en el mismo estado de condenación, sin gracia y sin fe en Cristo. Y por tanto si alguno de ellos lleva a cabo alguna buena obra, ésta será consecuencia de la gracia (y por tanto no procederá de ellos mismos). Puesto que si realizan una buena obra guiados por la luz de su propia naturaleza, no la harán como deben, y en tal caso, estará lejos de poder ser considerada como buena obra».

ANDREW WILLETT [1562-1621]

comentando el texto de *Romanos 3:10*

Vers. 4. *¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?* [¿No comprenderán todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan? RVR77] [¿Acaso no entienden todos los que hacen lo malo, los que devoran a mi pueblo como si fuera pan? ¡Jamás invocan al Señor! NVI] [¿No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan, y no invocan al Señor? LBLA]

*¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, y a Jehová no invocan?*⁹¹ El odio a Dios y una vida corrupta son las fuerzas motoras que están siempre detrás de toda persecución. Carentes de todo conocimiento acerca de la salvación y las cosas divinas, los impíos se esclavizan a sí mismos convirtiéndose en obradores de iniquidad; y no sienten el más mínimo impulso de clamar al Señor que los libere, sino que buscan su diversión devorando al pobre y despreciando al pueblo de Dios. Ser un “*obrador de iniquidad*” es un cautiverio muy duro; cabría decir en este sentido que los que trabajan en las más profundas y oscuras galerías de las minas de Siberia, no viven en condiciones más deplorables y degradadas; su trabajo es muy duro y su recompensa mísera. Los necios sin conocimiento optan voluntariamente por este tipo de esclavitud, pero los que tenemos la luz de Dios clamamos para ser rescatados

de ella. La misma ignorancia que mantiene a los hombres esclavos del pecado, los lleva a odiar a los hijos de Dios nacidos libres; y en consecuencia, buscan “*devorarlos como si comiesen pan*” día tras día, como si ello formara parte de su ocupación habitual: oprimir a los santos de Dios. Así como las carpas se comen a los peces más pequeños que nadan libres por las aguas de la misma laguna; las águilas hacen presa de otros pájaros más débiles y menos veloces; y los lobos descuartizan las indefensas ovejas del prado; así los pecadores, siguiendo su instinto y de modo natural persiguen, calumnian y se mofan de los seguidores del Señor Jesús.²² Y mientras llevan a cabo su acción depredadora, niegan la existencia de Dios,²³ abjuran y apostatan de la oración,²⁴ y en eso hay que decir que son consecuentes, pues ¿cómo podrían esperar ser escuchados cuando sus manos están llenas de sangre?

C. H. SPURGEON

¿*No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad?* La ignorancia es lo que lleva a los hombres a no sentir temor cuando en realidad deberían estar aterrorizados. ¿Por qué los impíos no temen al pecado? Simplemente, porque ignoran sus consecuencias. ¿*No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad?* Es evidente que no lo tienen, pues “*devoran a mi pueblo como si comiesen pan*”; y está claro que semejantes bocados les escaldarían la boca, que ni de lejos se atreverían a perseguir y masacrar al pueblo de Dios si supieran lo que deberían saber, si tuvieran conocimiento de las terribles consecuencias que ello les acarrea, sino que al contrario, temblarían sólo con pensar lo que ello implica y lo que les espera.

RICHARD ALLEINE [1611-1681]

“*Godly-Fear, or, The Nature and Necessity of Fear, and its Usefulness*”, 1674

Devoran a mi pueblo como si comiesen pan. Es decir, *quotidis*²⁵, como afirma San Agustín: los devoran como si se tratara de una actividad cotidiana habitual, como es la de comer pan; y la llevan a cabo con las mismas ansias y voracidad.²⁶ Estos devoradores de hombres, *los laobomoi*,²⁷ crueles caníbales, cuando están hambrientos no sienten mayor reparo en tragarse a un ser humano que el que puedan sentir ante una buena mesa. Como los lucios en los estanques o los tiburones en el mar devoran en un abrir y cerrar de ojos a los peces de menor tamaño, así devoran los impíos a los pobres, con una ingesta casi invisible; y algunos de ellos son capaces incluso de digerir cualquier tipo de metal, como los avestruces²⁸, en especial el las monedas.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Devoran a mi pueblo como si comiesen pan. ¡Oh, qué pocos son los que consultan las Escrituras y creen lo que ellas afirman con respecto a la animosidad de los impíos en contra del pueblo de Dios! La Escritura nos dice que “*devoran a mi pueblo como si comiesen pan*”, lo que implica una extraña inclinación en ellos a devorar a los santos; y el hecho que ofenderles y actuar contra ellos les proporcione el mismo contentamiento y placer que halla un hombre hambriento al comerse un pedazo de pan, indica que la acción de hostigar a los santos constituye en ellos una tendencia natural. Por razón de sus cualidades agresivas, la Biblia los compara a los leones y los osos;²⁹ a zorras por su astucia

y sutileza;¹⁰⁰ a toros salvajes por su obstinación,¹⁰¹ a cerdos insaciables por su ambición,¹⁰² a escorpiones por su veneno mortífero,¹⁰³ y también con cardos y espinos,¹⁰⁴ siempre irritantes, dolorosos y molestos. Los describe como diligentes e incansables en sus planes y propósitos sangrientos, incapaces de conciliar el sueño sin haber cometido antes una maldad.¹⁰⁵ Herodías prefirió la sangre de un inocente a la mitad de un reino.¹⁰⁶ Aman estaba dispuesto a pagar un costoso tributo al rey con tal de que los judíos esparcidos por todo el reino (que no guardaran las órdenes reales) fueran asesinados.¹⁰⁷ Los impíos corren gustosamente el riesgo de condenar sus propias almas con tal de poder arrojar su daga contra los santos, que son la niña del ojo de Dios.¹⁰⁸ A pesar de que saben lo que les puede costar siquiera una sola palabra pronunciada con animosidad en contra de los santos,¹⁰⁹ no dudan en quebrantar todas las leyes y obligaciones naturales, civiles y morales que sean necesarias con tal de machacar a los hijos de Dios. El Espíritu Santo los califica de “implacables”¹¹⁰ y obstinados en su cometido, tan feroces como un horno encendido,¹¹¹ tan iracundos como un mar embravecido.¹¹² Y a pesar de todo ello ¿quién ha prestado atención a esta descripción de intenciones que nos brinda la Escritura? Si en verdad hubiéramos creído lo que la Escritura nos advierte que implica la enemistad de los impíos para con los santos, no confiaríamos tanto en nuestra propia prudencia y discreción a la hora de protegernos de ellos; más bien construiríamos un arca para protegernos del diluvio de su ira; y si en algún momento cayéramos en sus manos, clamaríamos a Dios para ser librados, como los tres jóvenes arrojados al horno de fuego;¹¹³ no nos sentiríamos tan extrañados cuando escuchamos acerca de las muchas barbaridades que han cometido y siguen cometiendo, sino que nos maravilláramos de la forma en que Dios limita y restringe todavía sus acciones; sospecharíamos de los posibles daños cuando andamos en su compañía y la evitaríamos como evitamos la compañía de los leones y de los escorpiones; nunca confiaríamos en su palabra ni los haríamos depositarios de nuestros secretos; no confiaríamos en sus promesas más de lo que confiamos en las de su padre, el diablo;¹¹⁴ y anhelaríamos con más ahínco ser liberados de “las tiendas de Cedar”¹¹⁵ para partir hacia el cielo; no consideraríamos a uno solo de los santos que convive con impíos como libre de peligro a pesar de contar con la protección de personas influyentes; y no nos mezclaríamos para nada con los hijos y las hijas de Belial,¹¹⁶ ni elegiríamos jamás a los demonios como nuestros criados y sirvientes.¹¹⁷

LEWIS STUCKLEY [1621-1687]

“The Gospel Glass - Part v, Chapter xxxv”, 1667

*Devoran a mi pueblo como si comiesen pan. Vivimos en un mundo malvado que odia a los hijos de Dios. “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”.*¹¹⁸ El odio de Aman era contra toda simiente de los judíos. Cuando seas capaz de encontrar una serpiente sin colmillos o un leopardo sin manchas, entonces puedes esperar encontrar también un mundo malvado sin odio a los santos. Y la piedad es el principal objetivo contra el cual van dirigidos sus ataques: “Me son contrarios por seguir yo lo bueno”.¹¹⁹ El mundo trata de aparentar que aborrece a los santos por otras razones, pero en realidad, el trasfondo de su odio y causa de su disputa es la santidad. Y su odio es implacable; la ira puede ser objeto de reconciliación, el odio no. Antes sería posible reconciliar al cielo con el infierno que

reconciliar a sus respectivas simientes. Si el mundo aborreció a Cristo, no es de extrañar que nos aborrezca también a nosotros: “*El mundo me aborreció a mí antes que os aborreciera a vosotros*”.¹²⁰ ¿Por qué ha de aborrecer alguien a Cristo? ¡La Paloma perfecta y bienaventurada¹²¹ que no tiene hiel;¹²² la rosa de Sarón que exhala el más suave de los perfumes!¹²³ Pero así es como el mundo muestra precisamente toda su vileza, odiando a Cristo y devorando a los santos.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*A Body of Practical Divinity*”, 1692

Vers. 5. Ellos temblaron de espanto; porque Dios está con la generación de los justos. [*Allí temblarán de espanto; porque Dios está con la generación de los justos. RVR77*] [*Allí los tienen, sobrecogidos de miedo, pero Dios está con los que son justos. NVI*] [*Allí tiemblan de espanto, pues Dios está con la generación justa. LBLA*]

Ellos temblaron de espanto; porque Dios está con la generación de los justos. No siempre los opresores se salen con la suya, también ellos tienen sus ataques de pánico y sus momentos asignados de derrota. “*Ellos*”, los que negaron a Dios e intimidaron a su pueblo, cuando estaban más confiados y se creían más seguros de su victoria fueron presa del abatimiento: “*Ellos temblaron de espanto*”. Sí, todos esos bravucones de lengua viperina, puño de acero y corazón de hielo como Nimrod¹²⁴ y Herodes; todos esos pecadores empedernidos “*temblaron de espanto*”. El terror se apoderó de su alma y el pánico invadió su corazón; la palabra hebrea significa un pavor indefinido, horrible, misterioso que invade todo el ser.¹²⁵ Aún los hombres más duros tienen sus altos y sus bajos, momentos en los que la conciencia hace que suenen todas sus alarmas y les invada un sudor frío. Así como los cobardes son crueles, todos los hombres crueles son de corazón cobarde. El fantasma de los pecados cometidos es un espectro terrorífico que persigue constantemente a los impíos, y por mucho que se esfuercen en negarlo, gritando hasta la saciedad que tal espectro no existe, una voz en el interior de sus conciencias les dice que esta justo ahí, encima de sus cabezas, pisándoles los talones.

C. H. SPURGEON

Porque Dios está con la generación de los justos. Y esto precisamente es lo que hace que la compañía de los justos resulte incómoda y fastidiosa para los impíos, pues perciben que Dios está con ellos. Por mucho que cierren los ojos no pueden dejar de percibir la imagen de Dios en el carácter de aquellos que verdaderamente son su pueblo, ni negar los hechos evidentes de cómo la mano divina los libra y protege. Como le sucedía al insidioso Amán, tiemblan instintivamente cada vez que ven al Dios de Mardoqueo. A pesar de que los santos se hallen en una situación de inferioridad, lamentándose tristemente ante el umbral de la puerta, mientras en el interior el perseguidor disfruta plácidamente de sus privilegios: el pecador no puede evitar sentir su fuerza, percibe la enorme influencia del linaje de los creyentes y tiembla ante ella, porque sabe que Dios está ahí con ellos. Que los burlones y escarnecedores se anden con mucho cuidado, deberían saber que cuando molestan al pueblo de Dios están persiguiendo al propio Señor Jesús en persona; pues la unión entre Dios y su pueblo es tan íntima y estrecha que puede decirse que Dios mismo

mora de forma misteriosa en el interior de cada creyente: *porque Dios está con la generación de los justos*.

C. H. SPURGEON

Ellos temblaron de espanto. Para no entender mal el significado de este versículo, debemos aclarar y tener presente que no siempre sucede que el desmayo y la cobardía hagan presa de los pecadores presuntuosos cuando vislumbran peligros inminentes, ya que a pesar de que ninguno de ellos cuenta con verdadero coraje y fortaleza cuando ven que se les acerca la muerte, muchos hacen gala de una resolución y una ironía tan sorprendente como desesperada. En realidad, no aduce a otra cosa que a la inercia que arrastran sus corazones y la cauterización que ha tenido lugar en sus conciencias, para su mayor condenación. Pero cuando el Señor decide despertarlos de su letargo y afligirlos con el gusano de la conciencia, la historia ha demostrado repetidamente y sin excepción, que aún el más audaz de los pecadores se transforma en el más rastrero de los cobardes; y los que se mostraban más atrevidos a la hora de aventurarse a cometer los excesos más perversos y las acciones más dañinas, se transforman en los más asustadizos, los mayores pusilánimes y más ridículos timoratos cuando la mano vengadora de Dios cae sobre ellos.

JOHN DOD [1547-1645]

Dios está con la generación de los justos. Es decir favorece en especial a este colectivo o esta clase de personas. En realidad Dios está con todas las generaciones, pero se deleita en ésta, la de los justos, más que en cualquier otra; razón por la cual los impíos tienen motivos más que sobrados para temer a aquellos en los cuales Dios se deleita.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Dios está con la generación de los justos. El Rey de Gloria no puede entrar y habitar en el corazón de sus hijos (tal y como se nos dice en el Salmo 24:9-10, que entrará en el corazón de su pueblo), sin que al menos una pequeña parte de esa gloria se haga manifiesta en la tal persona. Así como Dios acompaña su Palabra con su majestad, porque es su palabra; así acompaña también a los que son hijos suyos y andan en sus caminos con su gloria, y eso incluso en sus peores momentos. Eso fue lo que sucedió con el mártir Esteban cuando fue llevado ante el Consejo en calidad de prisionero y con su vida pendiente de un hilo. Dios se manifestó en él con su presencia, pues se nos dice que “*Su rostro era como el rostro de un ángel*”.¹²⁶ Paralelamente y con las necesarias salvedades, lo mismo puede decirse de todos los justos, respecto a los cuales Salomón escribe: “*la sabiduría del hombre ilumina su rostro*”¹²⁷ El apóstol Pedro incide también en lo mismo diciendo: “*Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros*”¹²⁸. Así era en el caso de los mártires: su inocencia, su calma, su porte y majestuosidad, su buen proceder, llevaban implícitos un toque de la gloria divina que asombraba y confundía a sus opresores. Es por ello que el salmista, aunque admite que los impíos “*devoran al pueblo de Dios como si comiesen pan*” (14:4), añade que al hacerlo en su interior: “*tiemblan de espanto*”, porque “*Dios está con la generación de los justos*” (14:5). Dios observa a los perseguidores impasible, asombrado ante su manera de proceder, preguntándose: “*¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comiesen pan?*”. En principio da la

sensación de que van a salirse con la suya, que pueden masacrar a los justos y salir indemnes; pero no es así, pues cuando se muestran fieros y desafiantes en su actitud, Dios hiere sus corazones con espanto. ¿Por qué? Porque “*Dios está con la generación de los justos*”, y de cuando en cuando, como en el caso de Pilato,¹²⁹ hace que los impíos tengan una premonición de las consecuencias de la maldad que van a cometer, lo que les hace temblar de espanto. Esto se nos expone claramente en la carta a los Filipenses: “*Y sin temor alguno a sus adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para vosotros, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios*”¹³⁰. En este texto se nos indica claramente que Dios proporciona señales a ambos, justos e impíos, perseguidos y perseguidores, solo que en el caso de los impíos se trata de una “*señal de destrucción*”, lo que les lleva a temblar de espanto. Un ejemplo evidente de esto lo encontramos en la experiencia del propio David ante Saúl en 1ª Samuel 18:9-12, donde leemos que a pesar de que Saúl lo odiaba (vers. 9), y buscaba su destrucción (vers. 10) “*estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl*”.¹³¹ Dios manifestó su presencia en David, y a la vez hirió la conciencia de Saúl haciendo que temblara de espanto.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

Vers. 6. Del consejo del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza. [De los planes del desvalido hacéis burla vosotros, pero Jehová es su esperanza. RVR77] [Frustran los planes de los pobres, pero el Señor les protege. NVI] [Del consejo del afligido os burlaríais, pero el Señor es su refugio. LBLA]

Del consejo del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza. A pesar de sus temores internos, aún acobardados y temblando de espanto, los impíos se visten con piel del león y se enseñorean de los santos del Señor, ultrajándolos y pisoteándolos. A pesar de que los necios son ellos, se burlan de aquellos verdaderamente sabios tratándolos de necios. Nada tiene de extraño, es lo cabe esperar: ¿cómo pueden mentes tan embrutecidas apreciar la excelencia? ¿Cómo pueden quienes tienen ojos de lechuza admirar la luz del sol? Y según parece, el punto clave y origen de todas sus burlas es la confianza que los creyentes tienen en su Dios. “¿En qué podrá ayudaros vuestro Dios? ¿Qué podrá hacer por vosotros? ¿Quién es y dónde está ese Señor que según decís va a libraros de nuestra mano? ¿Dónde está la recompensa a todas vuestras oraciones y súplicas?” Todas ellas preguntas irónicas y burlonas, que los malvados arrojan sin piedad en la cara de las almas débiles, aunque llenas de la gracia, intentando que se sientan desconcertadas y avergonzadas de Aquél que es su refugio. No dejemos que socaven nuestra confianza, burlémonos de sus burlas y desafíemos sus sarcasmos; pues no nos hará falta aguardar demasiado, tan sólo un poco, a que el Señor, nuestro refugio, venga a sus elegidos y se libere de sus adversarios que lo habían tomado a la ligera, mofándose de él y de su pueblo.

C. H. SPURGEON

Del consejo del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza. En este caso la alusión difiere del salmo cincuenta y tres, donde leemos: “*Los avergonzaste, porque Dios los desechó*”.¹³² Aquí en el salmo catorce, encontramos una amonestación indignada del salmista a los “*obradores de iniquidad*” por haber menospreciado, minimizado y avergonzado a los santos de Dios; en el cincuenta y tres una declaración enfática de la

vergüenza y confusión que caerá sobre ellos, así como el desprecio con que el Señor los tratará. Con todo en ambos casos la alusión al cuidado que Dios tiene para con sus hijos, sus “*pobres*”, y no meramente los pobres de espíritu sino literalmente los pobres y humildes, los oprimidos y los ultrajados, es clara y diáfana. Ésta es una característica fundamental del carácter de Dios que se desvela de modo conspicuo en su Palabra. Podemos recurrir a los *Vedas*¹³³ de los hindúes; al *Corán*,¹³⁴ de los musulmanes; analizar la legislación griega,¹³⁵ el derecho romano,¹³⁶ o incluso el Talmud¹³⁷ de los judíos, el más estricto y amargo de todos; y no encontraremos una sola página, ni una sola línea, comparable en ternura, compasión, simpatía por las injusticias, las opresiones, aflicciones y tribulaciones de los pobres, a la que hallamos tan claramente expresada en casi cada página de la Biblia cristiana, y a la que Dios se muestra tan solícito.

BARTON BOUCHIER [1794–1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Se han burlado. Cada uno de los necios que dicen en su corazón que no hay Dios saca a la par de la misma aljaba un dardo para disparar contra la bondad. A Mical, a pesar de ser estéril, no le faltaron “hijos” imitadores de su conducta: dispuestos, como su madre, a mofarse del santo David.¹³⁸

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Se han burlado. ¿Y de qué se han burlado? “*Del consejo del pobre*”. Nada causa mayor satisfacción a los impíos que burlarse de aquellos que hacen de Dios su refugio; nada les aporta mayor placer. “*Se han burlado*”, dice el salmista. Algo que vale la pena considerar con atención. El sabio confía en su sabiduría: el fuerte en su fuerza; el rico en sus riquezas, pero confiar en Dios, a juicio del mundo, es la mayor necedad que se pueda cometer. Las razones de que la gente opine de ese modo son las siguientes:

1. No conocen a Dios. Y es una necedad confiar en alguien o en algo que se desconoce.
2. Son enemigos de Dios y Dios es su enemigo. Y por supuesto es una necedad confiar en alguien que es tu enemigo.
3. Desconocen los caminos de Dios en lo que a su ayuda y asistencia refiere; y
4. El tipo de ayuda y asistencia que buscan Dios no se va a dar. Pretenden ser librados para ahondar en sus lujurias; ser preservados para poder seguir ejercitando su cólera: para continuar llevando a cabo sus cochinas y practicando su necedad. No persiguen otro fin ni tienen otro propósito que el de practicar tales cosas; y por supuesto, Dios no se las va a conceder, ni una sola de ellas. ¡Cómo puede alguien pensar que Dios le va a proteger y preservar para que siga practicando el pecado!

Ciertamente, si tomamos en cuenta su condición y lamentable estado, cabría decir que en las tales personas, su necedad es sabiduría. Pues no hay mayor necedad que la de confiar en Dios para tratar de seguir viviendo en pecado, y a su vez, burlarse del consejo de los pobres.

JOHN OWEN [1616-1683]

sermón “*The Wisdom of Making the Lord our Refuge*”, 1669

Del consejo del pobre se han burlado, pero Jehová es su esperanza. Sí, se han burlado del consejo de los pobres. ¿Y por qué se han burlado? Precisamente porque Jehová es su esperanza. Ésta es la verdadera causa que les incita a burlarse, sean cuales sean los demás motivos aparentes. De lo cual se desprende, sin lugar a dudas, que lo que origina y alienta el antagonismo entre los hijos de Dios y los malos es la verdadera santidad. Los impíos

podrán alegar todas las razones aparentes que quieran, como puedan ser, por ejemplo: que les caen mal, que son unos impertinentes y soberbios siempre dispuestos a censurarlos e inmiscuirse en sus asuntos; y dirán “esas son que las razones que nos impulsan a portarnos mal con nuestros vecinos, a mofarnos y burlarnos de ellos, a sentirnos descontentos a su lado”. Pero yo conozco la verdadera razón de fondo, y es otra que nada tiene que ver con todo esto: porque se han rendido al Señor en cuerpo y alma; porque han hecho de él su refugio y depositado en él su confianza, y se niegan a depender de cosas vanas, como hacen los habitantes de este mundo.

JOHN DOD [1547-1645]

El Señor es su refugio. Podéis estar completamente seguros de que la mejor protección con que podéis contar es esconderos en Jesucristo. Pero tener a mano un *refugio-secreto* y no utilizarlo, es lo mismo que no tenerlo. De modo que corred de inmediato hacia Cristo; volad hacia él; protegeos bajo los escondederos de la Roca eterna.¹³⁹

RALPH ROBINSON [1614-1655]

“*Christ All and in All*”, 1656

Vers. 7. ¡Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciera volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel. [*¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel. RVR77*] [*¡Quiera Dios que de Sión venga la salvación de Israel! Cuando el Señor restaure a su pueblo, ¡Jacob se regocijará, Israel se alegrará! NVI*] [*¡Oh, si de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando el Señor restaure a su pueblo cautivo, se regocijará Jacob y se alegrará Israel. LBLA*]

*¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob y se alegrará Israel.*¹⁴⁰ Es natural que el salmista elija esta plegaria como conclusión del salmo. ¿Qué otra cosa podría convencer a los ateos de un modo más efectivo? ¿Qué otra cosa lograría derribar a los perseguidores, detener el pecado y garantizar la piedad, fuera del advenimiento y aparición manifiesta de la “*Gran Salvación*” de Israel? El advenimiento del Mesías ha sido siempre el deseo de los fieles de todas las edades; y aunque haya venido ya como ofrenda de expiación por el pecado para borrar nuestra iniquidad, seguimos esperando y anhelando que venga por segunda vez, que venga sin ofrenda para el pecado, para salvación. ¡Oh, cuánto anhelamos que estos oscuros y tristes años de cansancio y fatiga en este mundo lleguen ya a su fin! ¿Por qué se demora tanto? Sabe que el pecado abunda y que su pueblo es ultrajado y pisoteado, ¿por qué no acude en su rescate? Su glorioso advenimiento restaurará a su antiguo pueblo escogido de la cautividad literal, y a su *simiente* espiritual liberándola de su angustia y aflicción espiritual. Tanto el Jacob que lucha, como el Israel que prevalece,¹⁴¹ ambos se regocijarán por igual cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, ambos se gozarán del mismo modo ante su presencia cuando se manifieste y revele como su salvación. ¡Oh, lo que está por venir! ¡Oh, si viniera ya! ¡Qué días tan felices, santos, y sosegados viviríamos! ¡Qué remanso de paz tan glorioso será su venida! ¡Veamos constantemente, para que su retorno no nos agarre desprevenidos, pues he aquí él viene, viene presto!¹⁴² ¡Benditos todos aquellos que aguardan su venida

C. H. SPURGEON

La salvación de Israel. Cuando las cosas nos funcionan, cuando todo nos va viento en popa, oramos al Señor con mucha frialdad, o simplemente, no oramos. Pero cuando nos acosa la aflicción y nos desbordan los problemas, nuestro espíritu se enerva, y se vuelve más propicio a la oración; de ello encontramos ejemplos por doquier en los salmos de David. La aflicción es, por así decirlo, la salsa que acompaña a la oración realzando el sabor de sus virtudes; como el hambre a la carne que hace que la encontremos más buena. Ciertamente, a los que no están atravesando aflicciones, la oración con frecuencia se vuelve insípida, se les hace insulsa, y muchos ni tan siquiera oran con sinceridad, más bien falsean y mascullan una plegaria prefabricada y rutinaria, oran por costumbre.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel! No nos confundamos, aunque la salvación llegue a los hombres a través de Sión, es decir, de la Iglesia, Sión no es nuestro Salvador; ni podemos atrevernos a confiar en sus ministros o en sus ordenanzas como medio o camino de salvación. No obstante, las multitudes hambrientas son alimentadas por las manos de los discípulos, que se deleitan en actuar como servidores en el festín del evangelio. Con ello Sión se convierte en la sede de la fuente de aguas vivas, que fluye a raudales, la mitad de ellas hacia oriente, y la otra mitad hacia occidente,¹⁴³ hasta que todas las naciones beban en ella. ¡Qué mayor razón o mejor motivo cabe para impulsar y mantener todas las obras y acciones de la Iglesia del Dios vivo en la más elevada pureza y con la mayor energía.

C. H. SPURGEON

Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob y se alegrará Israel. Notemos aquí que por “Israel” se refiere, y así debemos entenderlo, a las otras ovejas que el Señor tiene y que no son de nuestro rebaño, pero que debe traer también al redil para que puedan oír su voz.¹⁴⁴ Pues fijémonos en detalle qué está diciendo: “*de Israel*”, no de Judá; y “*de Sión*”, no de Jerusalén. “*Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo*” –leemos en un pasaje paralelo– entonces “*seremos como los que sueñan*”.¹⁴⁵ Un sueño maravilloso, por cierto, del cual por mucho que dejemos volar ahora nuestra imaginación, jamás alcanzaremos a vislumbrar ni la mitad de su belleza, ni la mitad del esplendor de su realidad.

“*A los cautivos*”. Se refiere a la cautividad de nuestras almas, cautivas bajo la ley de la concupiscencia; la cautividad de nuestros cuerpos, cautivos bajo la ley de la muerte; y la cautividad de nuestros sentidos, cautivos al temor y al miedo. Sí, nuestra cautividad, cuya liberación describe con sin igual hermosura uno de nuestros más grandes poetas, Giles Fletcher¹⁴⁶, en su inigualable poema “*Christ’s Triumph over Death*” “El triunfo de Cristo sobre la muerte”:

*Ahora no llevan pena alguna colgando de su frente;
Ni palidez de enfermedad hay en sus rostros;
Ni la edad no pone hebras de plata en su cabello;
Ni desnudez ni pobreza dañan y afean su cuerpo;
Ni el temor de la muerte les anula el goce de la vida;
Ni tienen pesadillas vanas que les causen desazón;
Ni hay pérdida, dolor, cambio o espera;
Que altere el suave deslizarse de sus horas.*

JOHN MASON NEALE [1818-1866]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

¹ En hebreo *lamnaššêah*.

² Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalms: Englished both in Prose and Metre with Annotations* [Ámsterdam, 1612], que incluye en una separata treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocida como el *Ainsworth Psalter*, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el *Bay Psalm Book*, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

³ Conviene recordar aquí lo ya expuesto al comentar el Salmo 4, que las traducciones griega y latina del *Salterio*, es decir tanto la *Septuaginta* como la *Vulgata*, no traducen *nâtsach* como “al músico principal” según hacen nuestras versiones españolas, sino “*in finem*” o “*ad finem*”, esto es, “sobre el fin” o “para el fin”. Eso llevó a varios de los Padres de la Iglesia a especular con este “*ad finem*” queriendo ver en el “para el fin”, «a Cristo, que es el fin de la ley, para que la justificación sea dada a todos aquellos que creen: “*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree*”» según afirma AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]. Parecida opinión comparten ORÍGENES [185-254] y GREGORIO DE NISA [330-394], que consideran que este “*fin*” indica la victoria de Cristo y las victorias que nosotros obtenemos en Cristo. Por su parte SIMÓN DE MUIS [1587-1644] basándose en la tradición de antiguos rabinos afirma que hay que interpretarlo como *in aeternum*, en el sentido de que todo salmo en el que figure esta expresión debería cantarse eternamente y sin cesar. El consenso de traductores actuales considera que la traducción “*Al músico principal*” concuerda mejor el sentido del texto original hebreo y por tanto es mucho más exacta; aunque algunos, con objeto de no renunciar a la espiritualización alegórica del título, quieren seguir viendo en ese “*Músico principal*” a Cristo, auténtico Director del plan orquestal de nuestra salvación.

⁴ Efesios 5:19.

⁵ Colosenses 3:16.

⁶ En este sentido DIODORO DE TARSO [¿?-392] sugería ya que el Salmo 14 podría encuadrarse en época de la invasión de Senaquerib (Isaías 36:1-22): «cuando Senaquerib envió al Rabsaces a intimidar a los habitantes de Jerusalén». Y desde luego el contexto histórico y las palabras del Rabsaces: “*Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará*” (Isaías 36:15) concuerdan perfectamente con el contenido de este salmo. TEODORETO DE CIRO [393-458] comparte la misma opinión y en su comentario a este salmo pone como ejemplo la manera milagrosa en que Israel fue librado y el ejército de Senaquerib avergonzado, por haber cuestionado y puesto en ridículo el consejo del pobre y humilde Ezequías que había confiado en Dios. Pero como bien dice Spurgeon, no dejan de ser conjeturas.

⁷ Romanos 3:1-31. De hecho, todos los textos citados por Pablo en Romanos 3, proceden del *Libro de Salmos*: Salmos 14:1,3; 5:9; 140:3; 10:7; 36:1. Es la excepción Isaías 59:7-8; que coincide con Romanos 3:15-17.

⁸ KRAUS sugiere al respecto la posibilidad de que en principio formaran parte de dos colecciones distintas de salmos que posteriormente fueron unificadas en el Salterio.

⁹ Romanos 3:10-12.

¹⁰ En hebreo *ne’elāhū* de *alach*.

¹¹ Salmo 53:5, LBLA.

¹² Salmo 3:7; 58:6.

¹³ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622].

¹⁴ En hebreo *nâbâl*.

¹⁵ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y

que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

¹⁶ Se refiere a DAVID DICKSON [1583-1662], pastor, predicador, escritor y poeta escocés; escribió varios comentarios numerosas obras y poemas; entre ellas un comentario a los *Salmos*; al *Evangelió de Mateo*; uno a las *Epístolas* (en latín y en inglés); una *Terapéutica Sacra: cuestiones de conciencia resueltas* (en latín); y un *Treatise of the Promises* (Tratado de las Promesas).

¹⁷ Suponemos que Spurgeon se refiere aquí a lo que se conoce teológicamente como la *Vía Positiva* y *Vía Negativa*: «No hay un Dios» -negativa «Dios no existe» -positiva. Pero la traducción al español de lo que Spurgeon trata de explicar aquí es compleja a la hora de cuadrarlo con las distintas versiones bíblicas dado que las construcciones gramaticales son diferentes en cada una de ellas.

¹⁸ Se refiere al Reformador JUAN CALVINO [1509-1564]

¹⁹ El SILOGISMO es una forma de razonamiento lógico que consta de dos proposiciones como premisas y otra como conclusión, siendo la última una inferencia necesariamente deductiva de las otras dos. Fue formulado por primera vez por Aristóteles.

²⁰ Se refiere a JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860] lingüista y exégeta. Nacido en Philadelphia, Estados Unidos, fue profesor de lenguas bíblicas y orientales del *Princeton Theological Seminary*, donde fue ayudante del famoso teólogo CHARLES HODGE [1797-1878], y ocupó su lugar después de su muerte. Se especializó en el hebreo bíblico, aunque dominaba más de treinta idiomas. Escribió numerosas obras, pero suponemos que a la que hace referencia Spurgeon es “*The Psalms Translated and Explained*”, publicada en 1850 en 3 volúmenes.

²¹ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en su *Comentario a los Salmos* nos habla de distintos tipos y formas de ateísmo: «Algunos niegan rotundamente la existencia de un espíritu divino, afirmando que no hay nada más allá de las cosas que vemos que las rija y gobierne, por lo cual el concepto mismo y el nombre de Dios son algo vacío y carente de toda sustancia. Otros adoran a dioses que no existen, negando con ello implícitamente la existencia de un Dios único. Otros sugieren que pese a que haya un Dios, el tal se mantiene alejado y no se preocupa ni interfiere para nada en los asuntos y problemas humanos. En resumen todos ellos coinciden en su ateísmo práctico, en afirmar que Dios, según lo entendemos y conocemos, no existe. Y puesto que no se atreven a proclamarlo y debatirlo abiertamente en público, se persuaden de ello a sí mismos y convencen en su propio corazón». Estas palabras de Eusebio adquieren una relevancia especial si tenemos en cuenta la época en que fueron escritas (Siglo IV), en una sociedad completamente teísta, muy lejos todavía de la ilustración y el racionalismo del Siglo XIX, en la que la posibilidad de que alguien imaginara siquiera la inexistencia absoluta de deidades era prácticamente inconcebible. En este sentido es importante recordar que en la sociedad romana los cristianos primitivos eran considerados *ateos* por negarse a creer en los dioses del panteón romano. Aunque ya en época tan temprana como siglos V y IV a.C. se comienza ya a hablar y debatir el tema de la existencia de las divinidades, (Sócrates y Platón cuestionan la existencia de las divinidades pero no la de un ser superior) el concepto de ateísmo intelectual positivo y absoluto es algo relativamente reciente, como lo es el uso del propio término *ateísmo*, que no se incorporó a la lengua francesa hasta 1587, y su admisión como concepto se sitúa en el siglo XVII.

²² KRAUS nos recuerda que en base al contexto del salmo la expresión *ên ’êlôhîm*, “No hay Dios” no se refiere tanto a un ateísmo intelectual o teórico, como nosotros lo entendemos hoy en día, sino como a un ateísmo práctico, pues en el Antiguo Testamento, la existencia de Dios es una verdad totalmente evidente y se da siempre por supuesta en todos los sentidos, no se cuestiona, y los pueblos que le circundaban tampoco eran ateos. Por tanto: “¡No hay Dios!”, según el Salmo 10:4-11, significa más bien: “Dios no toma venganza”, “Dios oculta su rostro”, “Dios no ve”. El necio al que hace referencia al salmista no cuestiona la existencia de un Dios, sino más bien la actitud concreta de ese Dios en relación al hombre. Lo que niega es que Dios preste atención alguna a lo que sucede en este mundo; razón por la cual aunque “hagamos obras abominables” no hay problema porque “no vendrá mal sobre nosotros” (Jeremías 5:12).

²³ Para facilitar la comprensión este comentario de Spurgeon, recordamos al lector que la KJV (que utilizaba Spurgeon) traduce: “*They are corrupt*”, “Son corruptos”. La mayoría de nuestras versiones españolas traducen

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

“*se han corrompido*”, salvo la NVI que traduce “*Están corruptos*”, por lo que al traducirlo al español y ajustarlo a nuestras versiones, la observación pierde parte de su sentido. Pero entendemos que lo que Spurgeon quiere dejar claro a sus lectores es que no simplemente “*son corruptos*” porque nacieron corruptos, es decir, porque llevaban dentro la corrupción, sino que además son corruptos porque “*han cometido corrupción*”, es decir, de su propia voluntad han participado activamente en ella.

²⁴ Génesis 6:12.

²⁵ Romanos 1:18-32.

²⁶ Sugerimos al lector que tenga en cuenta la época en la que Spurgeon escribió estas palabras, mediados del Siglo XIX. La península indostánica, que comprende lo que ahora son India, Pakistán, Bangladés, Sri Lanka, las Maldivas, Bután y Nepal, era todo una colonia inglesa. Gran Bretaña estaba en pleno auge de la época victoriana. Puede que si las escribiera a día de hoy probablemente las redactara de un modo distinto.

²⁷ El texto original dice: “*a dunghill without a jewel*”.

²⁸ Trapp cita aquí una idea expuesta anteriormente por JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646], en su obra *An Exposition of the Prophet Hosea*, Londres, 1643 (Pág. 247): “*As when the King goeth away from his Palace, the hangings are taken down; so when God departeth from a foule (as from such he may) then their hangings, those excelleng gifts, are taken from them*”.

²⁹ Otra cita de Trapp de otro de los autores del renacimiento, en este caso del humanista español BENITO ARIAS MONTANO [1527-1598], que se expresa en esos mismos términos. (Ver al respecto el comentario y notas al Salmo 24:4: “*El que no ha llevado su alma a cosas vanas*”).

³⁰ En hebreo *nāḥāl*.

³¹ Romanos 3:10-12.

³² Mateo 11:25.

³³La expresión genérica “*el Turco y el infiel*” era propia de la época para referirse a los enemigos de occidente y del cristianismo, y viene a significar “*lo peor*”. El lector debe tener en cuenta la fecha en que este sermón fue pronunciado, primera mitad del Siglo XVII, una época en la que el imperio otomano, famoso por su barbarie, bajo la dirección del Sultán de Estambul estaba en su máximo esplendor expandiéndose por tres continentes y controlando incluso buena parte del sudeste europeo. En realidad permaneció vigente hasta 1922. De modo que esta forma de expresarse que hoy en día no nos dice nada y que además resultaría poco respetuosa por no decir ofensiva, entendida en su contexto histórico tenía todo su sentido. Esta ha sido la razón que nos ha movido a respetarla como parte del texto original, y es en este sentido que rogamos la entienda el lector.

³⁴ Proverbios 3:7.

³⁵ Isaías 59:7-8.

³⁶ Efesios 2:12.

³⁷ Mateo 11:30.

³⁸ Proverbios 5:5.

³⁹ Palabras latinas que significan “*sea*” y “*nada*”. “*Omnia per ipsum **facta** sunt et sine ipso **factum** est **nihil** quod **factum** est*”, “Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). El “*fiat*” es el mandato creador de Dios: “*Dixitque Deus: **fiat lux**, et **facta** est lux*”, “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3). Job exclama: “*Adpendit terram super nihili*”, “Cuelga la tierra sobre la nada” (Job 26:7).

⁴⁰ Se refiere al *Phlebotomus papatasi* un insecto similar a los mosquitos comunes pero mucho más pequeño en tamaño, unos 2 o 3 milímetros a lo más. Probablemente el *jején* era el insecto más pequeño que se conocía en el Siglo XVII, época de Thomas Brooks. Hoy, este puesto corresponde a una especie de avispa sin alas natural de Costa Rica conocida como *Dicopomorpha echmepterygis*, cuyo tamaño en el macho adulto no excede las 139 milésimas de milímetro.

- ⁴¹ DEICIDIUM, palabra latina que se traduce al español por *deicidio* y que significa dar muerte o asesinar a Dios. Se aplica, por regla general y desde una perspectiva material o física a la muerte de Jesús.
- ⁴² Mateo 8:29.
- ⁴³ Se trata de un antiguo proverbio popular anglosajón: *“On earth are atheists many, In hell there is not any”*.
- ⁴⁴ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA, uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologista cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.
- ⁴⁵ Concretamente AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se expresa al respecto en los siguientes términos: «Ni siquiera los filósofos paganos más escépticos y blasfemos, que mantienen una idea tergiversada y falsa de Dios se han atrevido jamás a decir: no hay Dios. Precisamente por eso el necio lo dijo *“en su corazón”* porque nadie se atreve en público una cosa así, aunque se haya atrevido a pensarla en su interior».
- ⁴⁶ Se refiere al filósofo romano de origen español, nacido en Córdoba, LUCIO ANNEO SÉNECA [4 a.C.-65 d.C.], conocido también como SÉNECA EL JOVEN, célebre por sus obras de carácter moralista. Fue tutor y consejero del emperador Nerón.
- ⁴⁷ *“Mienten quienes afirman que no hay un Dios; pues a pesar de que lo afirman durante el día, cuando anochece y se quedan a solas, dudan de su afirmación”*.
- ⁴⁸ Hechos 24:12.
- ⁴⁹ Un duelo es un tipo de combate practicado desde el siglo xv hasta el xx en las sociedades occidentales entre dos caballeros para lavar un insulto al honor de una de las partes a la otra. Se utilizaban armas mortales de acuerdo con reglas establecidas y acompañados por padrinos. Actualmente es considerado un acto ilegal en la mayoría de los países.
- ⁵⁰ Edad y comportamiento.
- ⁵¹ Las diferentes posibilidades de interpretación en este sentido han sido causa de no pocas discusiones en la traducción del texto de 1ª Tesalonicenses 2:7, aunque en este caso al parecer el problema no radica tanto en las distintas interpretaciones de la misma palabra sino en el hecho de que en algunos manuscritos los escriban cambiaron, bien fuera por error o intencionadamente, el término *hipioi*, poco habitual, por *nhypioi*, mucho más común.
- ⁵² Necios en conocimiento y necios en razonamiento.
- ⁵³ O *carcaj*. Caja o cilindro usada por los [arqueros](#) para transportar las [flechas](#), permitiéndoles alcanzarlas con facilidad y rapidez. Su uso está documentado desde la prehistoria y el más antiguo de que se tiene noticia data del 3300 a.C. aproximadamente.
- ⁵⁴ Agustín de Hipona: *De Continentia, Liber Unus*, «*Intus est enim os cordis, ubi sibi custodiam et ostium continentiae poni desideravit a Domino...*» “Dentro está la boca del corazón, y para ella pide el salmista a Dios guardas y puertas...” (Salmo 141:3).
- ⁵⁵ Se refiere a CIPRIANO DE CARTAGO [principios del siglo II-258 d.C], más conocido como SAN CIPRIANO, obispo de Cartago en el Norte de África y uno de los primeros Padres de la Iglesia. Murió mártir. Sus obras han sido publicadas por Editorial CLIE en la colección *Grandes Autores de la Fe Cristiana*.
- ⁵⁶ Éxodo 14:15.
- ⁵⁷ Se refiere a SAN GREGORIO NACIANCENO [330-390], uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega llamado el Demóstenes cristiano por el encanto de su elocuencia y “el teólogo” por la profundidad de su doctrina. Es uno de los Padres Capadocios y cooperó con San Basilio y San Gregorio de Nicea para derrotar la herejía arriana.
- ⁵⁸ Salmo 4:4.
- ⁵⁹ Salmo 35:28. *“Y mi lengua meditará tu justicia”*, traducción literal de la Vulgata.

⁶⁰ Entendemos que la cita se refiere a DESIDERIUS ERASMUS ROTERODAMUS [1466-1536], más conocido como ERASMO DE ROTTERDAM y por su *Adagia* o *Collectanea Adagiorum* cuya primera edición vio la luz en París en el 1500. Se trata de una compilación de proverbios y frases célebres hecha por el famoso humanista como resultado de su lectura de los clásicos griegos y latinos.

⁶¹ Uno de los traductores de la Biblia en inglés KJV.

⁶² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve como la fuente de esta corrupción la propia negación de Dios: “*Y como ellos no tuvieron a bien el reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas impropias*” (Romanos 1:28).

⁶³ Juan 12:4-6; Mateo 26:14-15.

⁶⁴ 1ª Reyes 2:5.

⁶⁵ Calzado de punto o de piel suave, generalmente en forma de bota, que se pone a los bebés a modo de zapato o que usan las personas mayores para estar por casa o abrigarse los pies en la cama.

⁶⁶ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebató también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁶⁷ Tito 1:16.

⁶⁸ Romanos 3:9.

⁶⁹ Salmo 10:4.

⁷⁰ Jeremías 23:24.

⁷¹ En hebreo *Yahweh miššāmāyim hišqîp̄*.

⁷² Génesis 18:16-19:25.

⁷³ Mateo 26:14-15; 2ª Timoteo 4:10.

⁷⁴ Isaías 55:6.

⁷⁵ Hechos 10:1-2.

⁷⁶ 1ª Corintios 1:23.

⁷⁷ En hebreo *hakkōl sār*.

⁷⁸ Isaías 53:6; Jeremías 50:6.

⁷⁹ En hebreo *hakkōl*.

⁸⁰ En hebreo *’ên ‘ōseh tōwb ’ên gam-’e-ḥāḏ*. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], partiendo del texto de la versión latina, llega a la conclusión de que: «la forma “*non est usque ad unum*” puede interpretarse de dos maneras distintas: “*no hay ninguno*” o “*no hay salvo el uno*”; es decir, o bien como que no hay nadie en absoluto; o bien que no hay nadie salvo uno, entendiendo evidentemente en este “*Uno*” a Cristo.

⁸¹ Efesios 4:22-24.

⁸² Romanos 6:14.

⁸³ Nahúm 1:14.

⁸⁴ En hebreo *ne’ēlāhū* de *’ālach*, apestar.

⁸⁵ Mateo 7:6.

⁸⁶ Mateo 3:7.

⁸⁷ Juan 6:70.

⁸⁸ Salmo 119:119.

⁸⁹ La cita es del poeta latino DÉCIMO JUNIO JUVENAL [60-128], conocido más que nada por sus *Sátiras* en las que criticó duramente las costumbres de la Roma pagana, probablemente la razón por la que Juvenal fue respetado y bastante citado por los escritores de la época monástica. La cita procede de la Sátira I, Ver. 220-224.

⁹⁰ Se refiere a ORÍGENES [c.185-254] importante teólogo y exegeta de la primitiva Iglesia griega, Padre de la Iglesia y uno de los más destacados apologistas cristianos. Nacido en el seno de una familia cristiana en Alejandría (su padre murió martirizado en el 202), sucedió a Clemente al frente de la escuela cristiana de Alejandría, y la convirtió en un prestigioso centro de teología. Escribió alrededor de 800 obras, la mayoría comentarios sobre la Biblia. Su gran capacidad para el trabajo le valió el sobrenombre de *adamantius*, “hombre de acero”. Sus obras más conocidas son *Contra Celso*, refutación de las críticas dirigidas contra el cristianismo por el filósofo Celso; *Tratado de los Principios*; *Sobre la Oración*; y *Exhortación al Martirio*, todas ellas publicadas por CLIE en español. Se han conservado también algunos fragmentos de su monumental Biblia conocida como Hexapla, que presentaba en varias columnas el texto bíblico hebreo y varias versiones en otras lenguas. En el año 250 fue encarcelado durante la persecución del emperador Decio, fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después a causa de las lesiones sufridas.

⁹¹ En hebreo *’ōkālē ‘ammî ’ākālū lehem Yahweh lō qārā’ū*. Se trata de un texto de muy difícil traducción y las teorías son diversas. SCHÖKEL menciona entre otras la de algunos exégetas que basándose en pasajes como Deuteronomio 18:11-20; Isaías 62:8-9, proponen una traducción alternativa a este versículo que sería: “¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad? ¡Devoran a mi pueblo! ¡Y cuando comen el pan no invocan al Señor!” La idea en este caso es que hasta tal punto ha llegado su corrupción y degradación que cuando comen el pan no invocan al Señor para agradecérselo.

⁹² La metáfora de “devorar” asociada a los impíos y sus actuaciones perversas contra los pobres y el pueblo de Dios en general, es muy habitual en la Escritura: Salmo 35:25, 56:1, 57:4; Proverbios 30:14; Jeremías 2:3, 10:25, 50:7, 51:34; Ezequiel 22:25, 36:13; Habacuc 3:14; Mateo 23:14; Marcos 12:40; Lucas 20:47; 2ª Corintios 11:20.

⁹³ En este sentido BEDA EL VENERABLE [673-735] concluye: «Si son malvados y devoran a mi pueblo, es porque nunca han invocado a Dios».

⁹⁴ Spurgeon juega aquí en el texto inglés con las palabras “prey” “cazar; abusar de” y “pray” “orar”, dice literalmente: “While thus preying, they forswear all praying...”. Hemos tratado en la traducción de transmitir el sentido la mejor manera posible, aunque pierde obviamente la gracia que deriva del juego de palabras.

⁹⁵ A diario, cotidianamente.

⁹⁶ En este mismo sentido BEDA EL VENERABLE [673-735] exclama: «Para ellos devorar justos es su alimento natural, como lo es para nosotros el pan de cada día, un alimento natural que no nos cansa». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] va más allá en su interpretación, entrando en el debate sobre quiénes son estos que devoran al pueblo de Dios como si comiesen pan, y se pregunta: “¿Son impíos que vienen desde fuera a devorarlo o están más bien dentro mismo del propio pueblo de Dios?” Su conclusión es que quienes devoran al pueblo y no invocan a Dios debidamente, es decir no le rinden la gloria que le corresponde, están dentro mismo del mismo pueblo de Dios, son sus propios gobernantes, sacerdotes y ministros, que lo exprimen en beneficio de ellos mismos: «Devoran al pueblo los que se aprovechan de él en beneficio propio, sin llevar a cabo su ministerio a la gloria de Dios ni buscar el bien de aquellos a quienes ministran y gobiernan. Pero ¿acaso no invocan a Dios? No de manera auténtica, pues no es legítima la invocación a Dios de parte de aquellos que buscan y promueven cosas que a él le desagradan».

⁹⁷ No nos ha sido posible identificar exactamente a qué se refiere por “laobomoi”. El sentido está claro, caníbales o devoradores de hombres, pero no nos atrevemos a precisar si se refiere a cualquier tipo de caníbales en sentido genérico o a alguna tribu en concreto. Teniendo en cuenta la época en que esto se escribió, lo más

probable es que no se refiera a nada en concreto más allá del concepto genérico de canibalismo, o que se trate de alguna leyenda urbana, como es el caso de la afirmación que sigue con respecto a los avestruces.

⁹⁸ Aunque durante siglos fue una creencia popular muy extendida, no es cierto que el avestruz “*digiera*” los metales: en caso de tragarlos, los expulsa. Lo que sí es cierto es que traga de todo, en especial si se trata de objetos brillantes que llaman su atención, incluyendo piedras, que una vez en su estómago utiliza para moler el alimento. En algunas partes de África los nativos solían cazar avestruces sólo para vaciar el contenido de su estómago, donde algunas veces habían encontrado gemas e incluso diamantes.

⁹⁹ Salmo 57:4; Proverbios 28:15.

¹⁰⁰ Lucas 13:32.

¹⁰¹ Salmo 22:12.

¹⁰² Mateo 7:6.

¹⁰³ Ezequiel 2:6; Lucas 10:19.

¹⁰⁴ Isaías 27:4; Ezequiel 2:6;

¹⁰⁵ Proverbios 4:16.

¹⁰⁶ Marcos 6:19-29.

¹⁰⁷ Ester 3:8-11.

¹⁰⁸ Salmo 17:8; Zacarías 2:8.

¹⁰⁹ Mateo 5:22.

¹¹⁰ Romanos 1:31.

¹¹¹ Oseas 7:6-7.

¹¹² Isaías 57:20

¹¹³ Daniel 3:20-30.

¹¹⁴ Juan 8:44.

¹¹⁵ Salmo 120:5.

¹¹⁶ 2ª Corintios 6:15.

¹¹⁷ Somos conscientes que el radicalismo de las palabras de Stuckley puede resultar chocante al lector del Siglo XXI. Al leerlas debemos tener en cuenta la época en que fueron escritas: año 1667, en una Inglaterra y Escocia assoladas por las guerras de religión y crueles persecuciones por cuestiones de fe.

¹¹⁸ Juan 15:9.

¹¹⁹ Salmo 38:20.

¹²⁰ Juan 15:18.

¹²¹ Cantares 6:9.

¹²² Las palomas carecen de hiel debido a que sus intestinos no producen los ácidos que la hiel está destinada a contrarrestar para que no afecten al organismo. Esta es una de las diversas razones por las que tradicionalmente ha sido considerada símbolo de paz y de pureza.

¹²³ Cantares 2:1.

¹²⁴ Génesis 10:8-10.

¹²⁵ En hebreo *šām pāḥḏū pāḥaḏ* de *pāchad*, “terror, espanto”.

¹²⁶ Hechos 6:15.

¹²⁷ Eclesiastés 8:1.

¹²⁸ 1ª Pedro 4:14.

¹²⁹ Mateo 27:19.

¹³⁰ Filipenses 1:28, NVI.

¹³¹ 1ª Samuel 18:12.

¹³² Salmo 53:5.

¹³³ Los VEDAS, palabra que significa “*saber*” o “*conocimiento*”, son una serie de textos en idioma sánscrito que constituyen la base religiosa del antiguo hinduismo. Los *Vedas* son cuatro: *Rigveda* (conocimiento de los himnos sagrados), *Samaveda* (conocimiento de las melodías), *Yajurveda* (conocimiento de los rituales) y *Atharvaveda* (conocimiento de los poderes mágicos). De los cuatro, el más apreciado es el *Rigveda* que comprende 1028 estrofas y cuyo tema central es la lucha de los dioses. Los eruditos discuten todavía sobre la cronología de los *Vedas*, algunos calculan su antigüedad hacia el año 6000 a.C., lo cual convertiría a los Vedas en el primer testimonio literario de la humanidad; otros señalan el año 4000 a.C., pero la mayoría de los lingüistas se inclina por el 3000.

¹³⁴ El CORÁN es el libro sagrado del islam, y según los musulmanes contiene la revelación de Dios (Alá) entregada al profeta Mahoma. Afirman que en sus páginas está la palabra “*eterna e increada*” de Alá; por lo que su transmisión debe llevarse a cabo sin la menor alteración o cambio en el árabe clásico, lengua en que fue escrito, y considerada como sagrada.

¹³⁵ Las antiguas *polis* o ciudades griegas se regían por un complejo entramado de *nomos* o leyes que establecían y regían el comportamiento cívico y moral de sus ciudadanos. Eran estudiadas y diseñadas por hombres sabios y de prestigio como *Dracón*, *Solón*, *Clístenes* (Atenas), *Licurgo* (Esparta), *Fedón* y *Filolao* (Corinto). En las *polis* democráticas (como el caso de Atenas) eran aceptadas por el pueblo y consideradas como norma suprema e inapelable, de ahí la expresión *Nomos Basileus* (La Ley es el Rey). Sócrates se suicidó porque la Ley así lo había determinado.

¹³⁶ Llamamos DERECHO ROMANO al conjunto de leyes y normas que rigieron en el *Imperio Romano* desde su fundación hasta su caída, recogidas a partir del Siglo VI por orden del emperador Justiniano en una serie de libros conocidos como *Corpus Iuris Civilis*, “Código de Derecho Civil”. En el mismo se basa buena parte de la legislación de los estados modernos, razón por la que el Derecho Romano sigue estudiándose como asignatura en las facultades de derecho hasta el día de hoy.

¹³⁷ El TALMUD es una recopilación de las discusiones y conclusiones rabínicas sobre leyes tradiciones y costumbres, aplicadas a la conducta y normas de vida. Se conocen dos *Talmud*, el llamado *Talmud de Jerusalén* y el *Talmud de Babilonia*, ambos redactados a lo largo de varios siglos por generaciones de rabinos. El judaísmo distingue entre la Ley, que es la *Torá* (revelación de Dios), y que se considera como revelación escrita; y el *Talmud*, revelación oral que la explica, comenta y amplía.

¹³⁸ 2ª Samuel 6:16-23.

¹³⁹ Isaías 26:4 LBLA.

¹⁴⁰ Varios exégetas opinan que el versículo siete es una adición que se hizo a este salmo durante el exilio en Babilonia.

¹⁴¹ Génesis 32:28.

¹⁴² Apocalipsis 22:12.

¹⁴³ Zacarías 14:8.

¹⁴⁴ Juan 10:16.

¹⁴⁵ Salmo 126:1.

¹⁴⁶ GILES FLETCHER [1586-1623] apodado *El Joven*, es conocido más que otra cosa por este extraordinario poema alegórico en cuatro partes cuyo título completo es: “*Christ’s Victorie and Triumph, in Heaven, in Earth, over*”
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

and after Death”, publicado en 1610. En la primera parte glosa la *Victoria de Cristo en el Cielo*, y consiste básicamente de un dialogo-disputa en el cielo entre la Justicia y la Misericordia acerca de la vida de Cristo en la tierra y lo allí por él realizado. En la segunda parte habla de la *Victoria de Cristo en la Tierra*, y es una narración alegórica de la tentación de Cristo por Satanás. La tercera parte es el *Triunfo de Cristo sobre la muerte*, y se centra en la Pasión del Señor. Y la última parte con el título de *Triunfo de Cristo después de la muerte* cubre la Resurrección y la Ascensión. El gran poeta y escritor JOHN MILTON [1608-1674] utilizó diversas partes de este poema de Fletcher en su obra inmortal: “*El Paraíso Recobrado*”.

SALMO 15

LA PREGUNTA Y SU RESPUESTA

Título: Este Salmo de David no tiene título o dedicatoria que indique la ocasión en que fue escrito; pero es muy probable que su composición, junto con la del Salmo veinticuatro con el que guarda una notable semejanza, estuviera relacionada con el traslado del arca al monte santo de Sión.¹

El tema de las personas responsables de atender y transportar el arca no era un tema baladí; ya que el primer intento de trasladar el Arca a Sión había acabado en fracaso debido a que entre las personas elegidas para desempeñar el cargo se habían filtrado individuos no cualificados ni designados para este importante menester.² En su segundo intento, David fue mucho más cuidadoso; no tan sólo en confiar el trabajo de transportar el Arca exclusivamente a los levitas divinamente designados para ello,³ sino también de dejar el Arca a cargo del hombre cuya casa el Señor había bendecido, que era Obed-Edom; el cual posteriormente, con sus muchos hijos, ministró en la casa del Señor. Desde el punto de vista espiritual este salmo nos aporta una hermosa descripción del hombre que, estando en la Iglesia de Dios aquí en la tierra, se encuentra como un niño en su casa; y que después morará en la casa del Señor en las alturas para siempre. Una imagen que en primera instancia se aplica a Jesús, el hombre perfecto; pero que en segundo lugar se proyecta sobre todos aquellos que por su gracia han sido conformados a su imagen.

C.H. SPURGEON

Estructura: Como este salmo carece de título, lo llamaremos el salmo de: «LA PREGUNTA Y SU RESPUESTA» El primer versículo formula la pregunta;⁴ el resto de versículos son la respuesta.⁵

C.H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINE ¿QUIS HABITAVIT IN TABERNACULO TUO?

*¿Dime quién será, oh Dios del cielo,
que consiga habitar en tu sagrado tabernáculo,
quien logre ascender a tu morada
y dichoso en tu santo monte hallar descanso?*

*El que sigue sin mancha su camino,
y se presenta limpio, puro y casto,
el que cumple con todo lo que debe
y guarda las obligaciones de su estado.*

*El que con corazón puro y sincero
dice siempre verdad, siempre es exacto,*

*y cuya lengua dulce y apacible
jamás trata a los otros con engaño.*

*El que sirve a sus prójimos con celo,
y que lejos de hacerles ningún daño,
ni siquiera permite en su presencia
que se hable de su honor con desacato.*

*El que ve a los inicuos como nada,
aunque el mundo los ponga en lugar alto,
pero que estima a los que a Dios respetan,
y por su santo amor quieren ser santos.*

*El que guarda constante su palabra,
el que no admite tratos usurarios,
y en fin, el que jamás por el dinero
ha querido oprimir a sus hermanos.*

*Este es en un compendio reducido
de los predestinados el retrato,
y el que se le parezca esté seguro
de que también será predestinado.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo:

LA PREGUNTA:

Vers. 1. *¿Quién habitará⁶ en tú tabernáculo?* Dime tú, oh Jehová, Dios único, santo y altísimo. ¿Quién será autorizado a mantener comunión contigo? El firmamento no es lo bastante limpio ante tu mirada;⁷ y si aún en tus ángeles percibes necesidad⁸: ¿Quién de entre los mortales podrá morar contigo, siendo como eres fuego consumidor?⁹ El sentido de la gloria del Señor y la santidad de su morada, su servicio y sus servidores; entusiasmo de tal modo la mente humilde del salmista, que lo lleva a formularse esta pregunta: en un lugar donde incluso los ángeles se inclinan cubriendo sus rostros¹⁰ ¿cómo podrán estar y adorar los seres humanos? Los irreflexivos piensan que aproximarse al Altísimo no es cosa tan difícil ni complicada, y menos para una persona que sea sincera y esté decididamente comprometida en su adoración; por tanto no se hacen esta pregunta en su corazón, pues de entrada se sienten lo bastante capacitados para ello. Pero las almas profundas y auténticamente humildes se sienten a menudo sobrecogidas por un sentimiento de absoluto desmerecimiento respecto a sí mismas; y jamás se atreverían a aproximarse al trono de la santidad de Dios, a no ser agarrados de la mano de Cristo Jesús, nuestro Señor, nuestro Abogado, quien sí puede morar legítimamente en el templo santo del cielo porque su justicia permanece para siempre. ¿Quién habitará en tú tabernáculo? ¿Quién será admitido a formar parte de la casa de Dios, a permanecer bajo su techo y a disfrutar de la comunión con él?

¿Quién morará en tu monte santo? ¿Quién será ciudadano de la Sión gloriosa y habitante de la Jerusalén celestial? La pregunta surge porque realmente se trata de una cuestión importante. Pues no todos los hombres tienen este privilegio; incluso entre los más doctos y eruditos hay muchos que son extraños a esa comunidad selecta y no forman parte de ella, no mantienen una comunicación secreta y constante con Dios. Bajo la perspectiva de la Ley, ningún ser humano puede permanecer junto a Dios porque nadie

sobre la tierra cumple los requisitos precisos, que se enumeran en los versículos siguientes del salmo (15:2-5). De modo que las preguntas que formula el salmista en el versículo uno, van dirigidas a Dios puesto que nadie, aparte de la Mente Infinita, está en condiciones de contestarlas y con ello aplacar la curiosidad de su mente inquieta. Es, pues, importante que sepamos de primera mano, es decir, por boca del propio Señor del Tabernáculo, cuáles son las calificaciones requeridas para poder estar a su servicio. Y en cuanto nos las haya mostrado nos daremos cuenta de que solamente Cristo Jesús, el cual es sin mancha, y aquéllos que por su gracia son conforme a su imagen, están capacitados para poder presentarse ante la majestad del Altísimo y ser aceptados. A menudo la curiosidad humana, siempre tan impertinente, quiere saber quiénes y cuántos van a ser salvos. Si todos aquellos que se obcecán preguntándose “¿Quién morará en tu monte santo?” al hacer esa pregunta hicieran a la vez un ejercicio de auto-análisis, seguro que serían más cuidadosos en sus actuaciones y formularían sus preguntas con mucha más sabiduría. Los miembros de la Iglesia visible, que es tabernáculo de Dios para adoración y colina de eminencia, deberían permanecer atentos y comprobar constantemente si su corazón responde a los requisitos precisos, y si cuentan con la preparación necesaria como para poder morar en la casa de Dios. Pues sin las vestiduras nupciales de virtud que Cristo Jesús nos otorga, no tenemos derecho alguno a sentarnos en el banquete de la comunión celestial.¹¹ Si de entrada no andamos en justicia y equidad, no estamos ya calificados para ser parte ni de la Iglesia imperfecta aquí en la tierra; y ciertamente, menos podemos esperar formar parte de la Iglesia perfecta en el cielo.

LA RESPUESTA:

Vers. 2. El Señor responde a la pregunta del salmista facilitándonos en este salmo, por medio de su Espíritu Santo, un esquema del carácter y las cualidades que debe poseer una persona para poder habitar en su monte santo. Y cuando las leemos, pronto nos damos cuenta de que se trata de una perfección y santidad que sólo encontramos plenamente en el *Varón de Dolores*;¹² pero que también, en cierta medida, el Espíritu Santo labra en todos aquellos que forman su pueblo. Es importante notar que aquí no se mencionan ni la fe, ni los dones y frutos del espíritu, aunque esos sean la base; porque lo que se nos plantea en este salmo es una descripción del comportamiento externo; y a menudo, desde la perspectiva donde están los frutos resulta imposible ver la base. Observemos que la persona que se nos describe como aceptable para morar en el santo monte de Dios, de entrada, reúne tres características esenciales: *anda, obra y habla*.

Anda en integridad. Es decir, actúa con rectitud en todas las cosas. Anda siempre erguido y en línea recta, como los funámbulos que caminan por un cable o cuerda a gran altura, y que si se inclinan a un lado o a otro caen; o como los que transportan objetos preciosos pero frágiles, como porcelanas en un cesto sobre la cabeza, pues si se inclinan y pierden la vertical el cesto cae y se malogra todo. Los verdaderos creyentes no se inclinan haciendo reverencias aquí y allá, como hacen los aduladores; no culebrean como las serpientes; no se arrastran como los gusanos de tierra; o se encorvan frotándose las manos, como hacen los que planean algo siniestro; sino que andan erguidos, rectos, en posición vertical, porque cuentan con una columna vertebral sólida, que es el principio vital de la gracia; y así, puesto que son rectos e íntegros con sí mismos, pueden también andar en integridad. Andar es mucho más importante que hablar.

Obra justicia. Su fe se demuestra a través de sus obras, y por tanto no es fe muerta.¹³ La casa de Dios es una colmena de obreros, no un nido de zánganos. Si no obramos y actuamos de manera positiva y activa, sirviendo al Señor, y haciendo su santa voluntad hasta los límites de nuestra capacidad humana, debemos cuestionarnos seriamente hasta dónde llega nuestro interés en las cosas divinas; por qué los árboles que no dan fruto, deben ser cortados y arrojados al fuego.¹⁴

Y habla verdad en su corazón. El necio del que se nos habla en el salmo anterior (14:1), habla falsedad en su corazón. Resulta interesante comparar la conducta y comportamiento de ambos personajes descritos en ambos salmos: El “*necio*” del Salmo 14; y el “*varón que jamás resbala*” del Salmo 15. Y al hacerlo nos daremos cuenta del enorme contraste. Los verdaderos santos, no tan solo aman y desean hablar la verdad con sus labios, sino que tratan de ser también veraces en su interior, veraces consigo mismos; pues son incapaces de mentir y engañarse a sí mismos, porque saben que Dios está en su corazón y los escucha; por ello rechazan y evitan los dobles sentidos, las evasivas, las equivocaciones intencionadas, las mentiras piadosas, las adulaciones y lisonjas, y los engaños.¹⁵ A pesar de que la verdad viene como las rosas, rodeada de espinas, los hombres buenos la llevan siempre en su corazón: nuestro corazón debe ser en todo momento refugio y santuario de la verdad, aunque ello nos cueste enemistad con el mundo que nos rodea y rechazo por parte de muchos. Pero vale la pena afrontar todos los riesgos, porque la verdad es hija de Dios. Debemos mantener una conciencia sensible, tierna, siempre abierta a la verdad; y procurar que nuestro corazón esté en todo momento asentado sobre este principio. Porque la sensibilidad de la conciencia con respecto a la verdad es como la piel de un melocotón, muy sensible, y precisa de un trato suave y cuidadoso, pues se rompe y estropea con mucha facilidad; y una vez rota no se puede recomponer. Jesús fue un espejo de sinceridad y santidad. ¡Oh, que cada día nos parezcamos más a su imagen!

Vers 3. Y después de lo positivo llega lo negativo; después de habernos descrito cómo *debe ser* el que pretenda morar en el monte santo, qué debe hacer y qué cualidades ha de tener; el salmista pasa a explicarnos ahora cómo *no debe ser*, todo lo que no debe hacer, y los errores que no debe cometer:

El que no calumnia con su lengua. El pecado de la calumnia se inicia en el corazón cuando juzgamos injustamente a nuestro prójimo; pero es la lengua la que lo ejecuta y lo convierte en maldad. Hay personas cuya lengua muerde con más habilidad y fiereza que sus dientes. La lengua no es de acero, pero corta como el acero, y las heridas que produce son muy difíciles de sanar. Aunque las peores heridas que causa con su filo no son las que nos hace en la cara, sino en la espalda, es decir, por donde menos lo esperábamos. Bajo la ley mosaica, una lechuza era un animal impuro;¹⁶ y se identificaba con ella a los chismosos y calumniadores, que son también abominables en todos los aspectos. Los calumniadores no son más que fuelles del Diablo, quien los utiliza con destreza para avivar el fuego de la contienda; y los peores son los que soplan el fuego por detrás, sin dar la cara, sin dejarse ver.

Ni hace mal a su prójimo. Quien deja su lengua suelta, sin freno, no es de esperar que controle ni contenga su mano. A veces amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos

nos lleva a sentir celos de su buen nombre; por eso, debemos tener mucho cuidado de no caer en el pecado de injuriarlo ni corromper su carácter.

Ni admite reproche alguno contra su vecino. Quien compra mercancías sabiendo a ciencia cierta que han sido robadas y las almacena es un necio, por no decir un bellaco. Pues bien, en la calumnia, igual que en el robo, el que compra lo que un ladrón le ofrece es tan culpable como el propio ladrón. Si no hubiera gente dispuesta a escuchar y a recrearse en chismes y calumnias que le traen, tendrían estas una vida muy corta. Trapp¹⁷ dice que: «*El chismoso lleva al diablo en su lengua; y los que le escuchan, el diablo en sus oídos*». El texto original hebreo de este versículo dice: “*el que no permite que el reproche contra su vecino se prolongue*”¹⁸, es decir, no permite que continúe avanzando, que siga su maléfico curso. Con ello nos indica el salmista que prestar atención, dar coba, soportar y tolerar a todos aquellos que cuentan chismes sobre los demás, es un pecado.

«*¡Echad ese hombre a la calle!*» decimos sobre un borracho que interrumpe; y no obstante, es poco probable que su comportamiento zafio pueda causar tanto daño como la aparentemente inofensiva información de un chismoso. «*¡Llamad a la policía!*» decimos cuando vemos a un ladrón apoderándose de lo ajeno; ¿acaso no deberíamos sentir mayor indignación cuando escuchamos a un chismoso aplicado a su labor? «*¡Cuidado! ¡Perro rabioso, perro rabioso!*», suena el grito de alarma que causa temor en las calles y no poco alboroto en la zona donde semejante animal anda suelto; y sin embargo pocos perros hay que muerdan con tanta saña como las lenguas de los que llevan chismes y comidillas. «*¡Fuego, fuego!*», es ciertamente una voz que nos espanta; pero al aviso de «*¡Chismoso, chismoso!*» deberíamos sentir mayor espanto aún; porque la lengua del chismoso ha sido encendida en el mismísimo fuego del infierno, y los que disfrutan chismorreando deberían pensárselo dos veces, pues un día van a descubrir que en el infierno hay fuego de verdad para consumir todas las lenguas sin freno. Nuestro Señor nunca habló mal de hombre alguno, al contrario, exhaló una oración para los que lo atormentaban;¹⁹ debemos ser más como él, o nunca estaremos con él.

Vers. 4. *Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová.* Debemos ser tan respetuosos, cuidadosos y honestos a la hora de tratar y honrar a los demás como lo somos a la hora de pagar nuestras facturas.²⁰ Honremos a quien merece ser honrado. Por sistema debemos honrar a todas las personas buenas. En cuanto a las malas, si ocupan un cargo que nos obliga a rendirles pleitesía, por imperativo legal les rendiremos la honra debida al cargo, pero en lo que refiere a su conducta no podemos sino sentir por ellos desprecio, pues nos sería imposible traicionar nuestra propia conciencia. En cuanto a los pobres, cuando vemos a personas buenas y santas que están en la pobreza y pasan dificultades, debemos simpatizar y tratar con ellas como si fueran las más influyentes, ricas y poderosas. Nada hay de malo en sentir alta estima por un cofre tosco y rústico que contiene joyas valiosas, pero no tiene ningún sentido sentir aprecio por joyas falsas simplemente porque vienen en un estuche hermoso. Un pecador adornado con una cadena de oro y vestidos de seda, no puede compararse en modo alguno con un santo en harapos; sería como comparar una vela en un candelero de plata con el sol detrás de una nube. Un viejo refrán nos recuerda que «*Aunque la mona se vista de seda, mona se queda*»,²¹ del mismo modo un necio, por ricamente vestido que vaya, no deja de ser necio.

El que aún jurando en daño suyo, no por eso cambia. El Nuevo Testamento nos enseña que los cristianos no debemos jurar en ninguna circunstancia y bajo ningún concepto;²² pero eso no significa que nuestra palabra deba ser menos sólida y vinculante que un juramento. Y una vez hemos empeñado la palabra o firmado acuerdos no podemos bajo ningún concepto dejar de cumplir y honrar la palabra que hemos dado, aunque nos demos cuenta de que no nos van a aportar ganancia, o peor, que nos van a causar pérdidas. Cristo, que es nuestra Seguridad suprema, cumplió hasta la muerte; pero ¡qué beneficios tan enormes y cuánto gozo nos trajo a nosotros que él se mantuviera firme en su propósito! ¡Y qué ejemplo más hermoso nos dio respecto a nuestro deber de cumplir escrupulosamente la palabra que hemos dado y los convenios que hemos suscrito con otros! Todo buen hombre de negocios sabe que a veces realiza operaciones que le ocasionan importantes pérdidas; pero sea cuanto sea lo que pierda, si ha empeñado su palabra y su honor, se mantiene firme a lo pactado, pues sabe que manteniendo su integridad y honor intachables, tarde o temprano podrá resarcirse de sus pérdidas; pero si rompe su palabra y pierde su honor, lo pierde todo.

Vers. 5. *Quien su dinero no dio a usura.* La usura era y es odiosa a Dios y a los hombres. Que una persona que presta dinero a otra cobre por ello un interés justo participando así en las ganancias que corresponden a su dinero, es lícito y propio. Pero que el rico y poderoso, aprovechando circunstancias adversas, devore la mísera hacienda del que se ha visto obligado a hipotecarla, es algo abominable. Los que exprimen a pobres artesanos, a viudas necesitadas, y a personas en situaciones similares, cargándoles intereses abusivos a unos tipos intolerables, más temprano que tarde, se encontrarán con que su oro y su plata están oxidados y carcomidos. La persona que pretende subir al monte del Señor, debe sacudir de sí el terrible pecado de la avaricia y la usura como Pablo se sacudió la víbora que se le había pegado a la mano, tirándola al fuego.²³

Ni contra el inocente admitió cohecho. El soborno es un pecado doble: peca quien lo da y peca quien lo acepta. En Oriente el soborno, especialmente de jueces, era una costumbre muy común y generalizada. En nuestro mundo occidental y en la sociedad moderna, sobornar a un juez es poco menos que impensable, o digamos, en todo caso, que raro y muy ocasional. Pero el pecado de soborno y cohecho subsiste en nuestra sociedad en múltiples formas, y pienso que al lector no le hace falta que se las mencione ni las describa. Me basta con decir que todos los métodos y formas posibles de soborno y cohecho son aborrecibles para Dios y no tienen cabida en un verdadero cristiano. Pues Jesús en lugar de aceptar sobornos y recompensas en detrimento del inocente, murió por el culpable.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás. Ningún terremoto conseguirá debilitar sus cimientos; ninguna tempestad logrará soltar su ancla y moverlo de su posición. Como el Señor Jesús, cuyo dominio es eterno, el verdadero cristiano no perderá jamás su corona. No tan solo habitará *en Sión*, sino que permanecerá *como Sión* firme y estable para siempre. Morará en el tabernáculo del Altísimo, y ni la muerte ni el juicio lo apartarán de su lugar de privilegio y bendición.

Entreguémonos pues a la oración y examinémonos cuidadosamente a nosotros mismos, porque este salmo hace como el fuego al oro y el horno a la plata: saca a relucir las imperfecciones. ¿Seremos capaces de superar la prueba que nos plantea y demostrar que somos metal puro, libre de escoria, apto para el tabernáculo de Dios?

Vers. 1. *Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?* [*Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?* RVR77] [*¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte?* NVI] [*Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte?* LBLA]

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? El hecho de que la Iglesia de Cristo aquí en la tierra sea un “*tabernáculo*”, nos enseña que ni la Iglesia en sí misma, ni los miembros que la forman, tienen en este mundo un lugar o habitación fijo y estable. “*Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo*”²⁴; “*Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir*”²⁵. El tabernáculo de Dios, en tanto que era un templo movable, iba de un lugar a otro: a veces en el desierto, otras en Silo, algunas entre los Filisteos, y otras en *Quiriat-jearim*; y nunca halló un lugar estable hasta que fue trasladado al monte de Dios. De igual modo la Iglesia de Dios peregrina como extranjera y advenediza por el desierto de este mundo; rechazada, despojada, atormentada y afligida por todos los costados; perseguida de una ciudad a otra y sin poder gozar de una habitación ni lugar de reposo estable hasta que sea finalmente trasladada al “*monte santo*”. El verbo hebreo *yāḡūr* de *gūr*, y que algunas versiones traducen como “*habitará*”; significa en realidad “*morar como extranjero*” o “*estar de paso*”, y su sentido en este caso es que todo habitante del cielo es peregrino y está de paso aquí en la tierra. La Iglesia, que es donde habitan los santos de Dios en esta tierra, es un *tabernáculo*; y es importante distinguir que un tabernáculo no es un fuerte, rodeado y protegido por altos y resistentes muros defensivos detrás de los cuales tropas humanas se apostan para defenderlo; y sin embargo, los que en él habitan, los que moran en su interior están protegidos del sol y de su calor, y a salvo del peligro de las tormentas. La fuerza de la Iglesia no es terrenal, sino que viene de arriba, de Cristo, su Cabeza, que la ayuda en todas sus dificultades, que es su refugio en la tempestad, y su sombra para protegerla del calor.²⁶ Ciertamente la Iglesia en la tierra es un *tabernáculo*, pero es el *tabernáculo de Dios*, en cual Dios habita porque es su morada: “*Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?*”²⁷ Con este propósito precisamente Dios mandó construirlo, para morar en medio de su pueblo; y el apóstol Pablo nos lo confirma cuando dice: “*Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos*”.²⁸ Con el mismo propósito se afirma también en otro pasaje que Dios mora en Sión y camina en medio de los siete candelabros de oro,²⁹ esto es, en medio de las siete iglesias, en medio de la ciudad,³⁰ en medio de su pueblo.³¹

JOHN BOYS [1571-1625]

Dean de Canterbury

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? David era un hombre de excelencia espiritual, dotado de una sabiduría singular, con conocimientos poco frecuentes y una profunda comprensión de los secretos escondidos; instruido por Dios mismo en las cosas celestiales hasta el punto de sobrepasar con creces a todos sus maestros y consejeros. Y sin embargo, en el primer versículo de este salmo expresa abiertamente, sin ruborizarse, su deseo y anhelo de saber más, de conocer con mayor profundidad, de ser capaz de distinguir entre las ovejas y las cabras, entre los buenos y los malos, entre los santos y los hipócritas,

entre los verdaderos adoradores de Dios y los meros impostores; discernir entre los verdaderos moradores del santo tabernáculo y los farsantes intrusos. Con ello nos enseña una importante lección: si un hombre de su talla espiritual y conocimientos, a quien ni de lejos podemos compararnos ninguno de nosotros, se muestra en así de dubitativo, y considerando sus debilidades humanas teme equivocarse y errar en sus juicios y valoraciones con respecto a la sinceridad de aquellos que lo rodean hasta el punto de preguntarse: “¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario?”: ¿Cómo osamos confiar en nosotros mismos a la hora de juzgar a los demás? Con estas palabras “¿quién, Señor, puede habitar en tu santuario?”, David nos da a entender que para el cristiano, fuera del monte santo del Señor, que es la Iglesia, no hay descanso posible. Y en consecuencia que los impíos y rebeldes, que no forman parte de la casa de Dios y no habitan en su *monte santo* que es la Iglesia, jamás disfrutan de paz y descanso verdadero, sino que viven en continua perplejidad, en un perpetuo desasosiego que atormenta sus mentes.

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons”, 1606

¿Quién habitará en tu tabernáculo? Aquellos adoradores que permanecen en el atrio exterior, tendrán su morada eterna en el exterior; afuera donde estarán los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todo aquél que ama y hace mentira.³² Pero los verdaderos adoradores, aquellos llamados a ser habitantes del cielo, penetran más hacia adentro, hasta el interior del tabernáculo: sus almas reciben el alimento en la mesa de su Señor, y descubren que la fragancia de sus vestiduras es como el aroma de la mirra, el aloe³³ y la casia;³⁴ y si por alguna razón se ven privados temporalmente de ello, el vacío que se crea en su interior les produce un dolor tan inmenso, que no descansan hasta recobrarlo de nuevo.

THOMAS BOSTON [1676-1732]

“The Distinguishing Characters of the True Believers”, 1791

¿Quién habitará en tu tabernáculo?

¡Di! ¿quién es éste? ¡Dilo si puedes!

¿Quién obtendrá tan firme y sólida morada?

Pilatos dice: «¡He aquí el Hombre!»

Y Juan: «¡He aquí el Cordero de Dios!»

JOHN BARCLAY³⁵

[1734-1798]

citado por ANDREW A. BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

¿Quién morará en tu monte santo? Con frecuencia el cielo es comparado, adecuadamente, a un monte; el infierno a un agujero. “¿Quién morará en tu monte santo?” Nadie, fuera de aquellos sobre quienes este monte santo descienda y mantengan una dulce comunión con Dios en esta vida presente;³⁶ aquellos cuya habitación está en los cielos a pesar de que, por un tiempo sigan habitando en la tierra; aquellos, quienes aún estando aquí en la tierra, conversan, comen, beben y duermen vida eterna, como si estuvieran ya en el cielo.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Vers. 1, 2. El fingimiento y la falsedad de los hipócritas de todos los tiempos es lo que ha dado lugar, felizmente, a esta búsqueda, esta indagación que se plantea el salmista. Ya Pablo nos advierte que *“no todos los que descienden de Israel son israelitas”*³⁷; y muchos de los que están en la Iglesia de Cristo no son de la Iglesia, como bien lo han dicho algunos doctores: *“multi sunt corpore qui non sunt fide, multi nomine qui non sunt nomine”*³⁸. Por esa razón David, percibiendo que en el tabernáculo de Dios se habían introducido colectivos muy heterogéneos y cuestionables, como son las cabras entre las ovejas y la cizaña entre el trigo, personajes que exteriormente aparentaban ser devotos judíos pero que no lo eran en su corazón, propensos a engañar a otros la mayoría de las veces y ocasionalmente incluso a sí mismos, con una falsa profesión de fe y una falsa concepción de la verdadera piedad; acude ante el Señor (que es quien prueba y escudriña los corazones de los hombres, conocedor de todos los secretos y mejor conocedor aún de quiénes son suyos), diciendo: «Oh, Señor, siendo que hay tanta mentira, falsedad e hipocresía entre aquellos que moran en el tabernáculo, dicen profesar tu Palabra y frecuentan los lugares de tu adoración; te imploro humildemente que des a los que son verdaderamente tuyos algún tipo de señal o contraseña por medio de la cual aquellos que verdaderamente pertenecen a tu reino puedan distinguirse de los hijos de este mundo». De todo ello concluimos que una mera profesión de fe externa y una comunión superficial con la Iglesia de Dios, no son garantías de salvación a menos de que vayan acompañadas de una vida santa, que hagamos lo que es recto ante los ojos de Dios, y vivamos conforme a su voluntad. *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*³⁹. ¡Que tengan esto muy presente todos aquellos que se declaran cristianos con los labios pero no con su conducta y comportamiento, convirtiendo el cristianismo en una mascarada donde las palabras no resisten la prueba de los hechos! ¡Que recuerden esto bien todos aquellos que se olvidan de Dios, que moran en las tiendas de maldad y se mezclan con las cosas de este mundo: *Nadie habitará en el monte de su santidad, salvo aquellos que anden en integridad, hagan justicia, y hablen verdad en su corazón.*

JOHN BOYS [1571-1625]

Dean de Canterbury

Vers. 2. *El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. [El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. RVR77] [Sólo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad. NVI] [El que anda en integridad y obra justicia, que habla verdad en su corazón. LBLA]*

El que anda en integridad. Si el argumento de oro de la *excelencia* no es suficiente para motivarnos, ni la razón de plata del *beneficio* es lo bastante atractiva para decidírnos, tendrá que ser el motivo de hierro de la *necesidad* el que nos obligue a proceder con

integridad y practicar la *verdad en el corazón*. Una necesidad tan básica y fundamental como ésta: sin integridad, todas esas virtudes de las que tanto nos jactamos poseer son meras falsificaciones, y por consiguiente, poco más que fastuosos pecados. Sin integridad, el mejor de los cultos al que podemos aspirar a practicar es el de la hipocresía, abominable a los ojos de Dios. Pues la integridad es la más auténtica de todas las virtudes, y por tanto toda forma de culto y adoración a Dios; sin ella, todo lo demás es falso y carente de valor. Las mejores acciones, las más sentidas palabras y las más fervorosas alabanzas, si no van acompañadas de integridad de corazón no son sino pecados disfrazados, escondidos bajo una máscara de virtud, y por tanto, pecados dobles. Pues como dijo San Agustín, “*Simulata aequitas est duplex iniquitas, quia iniquitas est, et simulatio*”, “La equidad fingida es doble iniquidad, porque es iniquidad, y a la vez hipocresía”.

GEORGE DOWNAME [1560-1634]

“*Lectures on xv Psalme*”, 1604

El que anda en integridad. Este texto nos plantea dos preguntas fundamentales:

En primer lugar: ¿Por qué David describe al auténtico creyente y heredero del cielo en base a sus obras más que a su fe? Pues el reino de Dios es una promesa hecha a la fe y la fe es lo que convierte al creyente en miembro de la iglesia visible.

Y en segundo lugar: ¿Por qué entre todos los frutos de la fe, casi innumerables, elige en especial aquellos que tienen que ver con nuestras obligaciones para con el prójimo?

La respuesta a la primera de esas preguntas puede ser que en este pasaje, al igual que en todos los pasajes de la Escritura que recomiendan o mandan buenas obras, la fe es siempre una base previa que se presupone gracias a la máxima apostólica: “*Todo lo que no proviene de fe, es pecado*”⁴⁰. “*Sin mí –dijo el bendito Salvador– nada podéis hacer*”⁴¹; y sin fe en él es imposible agradar a Dios.⁴² «*Fides est operum fomes*»⁴³, como dijo Paulinus⁴⁴ de manera gráfica e ilustrativa: La *Fe*, (como afirma nuestra Iglesia),⁴⁵ es el arranque, el vivero, el nido de las buenas obras; y a pesar de que nuestros pájaros nunca sean lo que debieran ser, *hacemos gozosamente lo íntegro y hablamos lo verdadero*, aunque todo eso se pierde, a menos de que lo arrojemos y cobijemos en una verdadera creencia. Se dice que Arístides⁴⁶ era tan justo y recto en su gobierno que jamás alteraba un solo precepto para favorecer a un amigo ni perjudicar a un enemigo. De Pomponio,⁴⁷ se dice que era tan honesto, que nunca llegó a pronunciar una sola mentira, ni soportaba que otro mintiera en su presencia. Curtius⁴⁸, en Roma; Meneceo⁴⁹, en Tebas; Codrus⁵⁰, en Atenas; todos ellos no dudaron en arriesgarse a morir voluntariamente por el bien de sus prójimos y de su país; y a pesar de ello, puesto que no llegaron a tener el conocimiento de la verdadera fe en el Salvador del mundo, (ateniéndonos aquí a las palabras del salmista-profeta que son oráculo divino) no podemos afirmar que un día podrán descansar en su monte santo.

Otra posible respuesta puede estar en que la fe es una gracia interior y escondida, y muchos se engañan a sí mismos y a otros fingiéndola, pero el Espíritu Santo probará la fe de cada hombre en base a sus frutos; por lo cual, y a pesar de que la vida eterna se promete en base a la fe y la condenación eterna es resultado de la incredulidad, la sentencia de salvación o condenación se pronunciará en base a las obras de cada uno, que en este caso no son sino la clara evidencia de una u otra cosa, de fe o de incredulidad. Con razón se

añirma pues, citando a Bernardo,⁵¹ que a pesar de que nuestras buenas obras no son *causa regnandi*, sí son *via regni*: son la vía o puente a través del cual ascendemos al monte santo de Dios, y no la causa o razón que nos permite ascender hasta él.

En lo que respecta a la segunda cuestión, esto es, el por qué no se mencionan aquí nuestras obligaciones para con Dios y sí las que tienen que ver con nuestro prójimo, basta con decir que la piedra de toque de nuestro amor hacia Dios es el amor que profesemos para con nuestro prójimo. “*En esto –dice el apóstol Juan– se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros*”.⁵²

JOHN BOYS [1571-1625]

Dean de Canterbury

El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. No hay forma de juzgar la calidad de un árbol sino es por la calidad de sus frutos. Cuando los engranajes de un reloj se mueven en su interior, las manecillas de la esfera se mueven en el exterior. Cuando el corazón de un hombre es sano y auténtico en su conversión, su vida será hermosa en su profesión de fe. Cuando una canalización está oculta a la vista ¿cómo podremos juzgar el caudal de su manantial sino por las aguas que circulan y salen del caño?

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“*A string of pearls from an old casket*”, 1681

El que anda en integridad y hace justicia. Una persona debe ser íntegra antes de que pueda andar en integridad y obrar en justicia. “*El que practica la justicia es justo, así como él es justo*”⁵³. Es el árbol el que determina la calidad de la fruta, no la fruta la calidad del árbol, por tanto, un árbol debe ser de buena calidad para que la fruta que da sea buena: “*Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno*”.⁵⁴ Un justo puede hacer obras justas, pero no hay obra alguna, por justa que sea, que pueda hacer justo a un hombre injusto. Somos hechos justos únicamente por medio de la fe, a través de la justicia de Cristo que nos es imputada.⁵⁵ Que no os preocupen tanto las obras de los demás hombres; dejad que obren a su antojo, pues si no son verdaderos creyentes en Cristo no son obradores de justicia, y en consecuencia, no habitarán en el cielo. Así pues, lo primero que debéis hacer es acudir a Cristo, y mediante la fe en él recibir el don de la justicia imputada, de lo contrario, nunca disfrutaréis del verdadero carácter que corresponde a los moradores de Sión. Así como una rama separada del tronco y marchita no puede dar fruto, nadie que no crea en Cristo y permanezca unido a él puede andar en integridad y hacer justicia.⁵⁶ He aquí dos razones por las que muchos que oyen el evangelio se pierden.

THOMAS BOSTON [1676-1732]

“*The Distinguishing Characters of the True Believers*”, 1791

El que anda en integridad y hace justicia. La escalera de Jacob tenía numerosos peldaños, pero no vio el patriarca en ellos a nadie que permaneciera quieto, todos se movían, ascendían o descendían por ella.⁵⁷ Asciende tú también al extremo superior de la

escalera, al cielo, y allí oirás a uno que dice: “*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*”.⁵⁸ Con respecto a esto, San Basilio⁵⁹ observa que el salmista David, después de haberse preguntado “¿*Quién habitará en tu tabernáculo?*”, no responde en tiempo pretérito: “*El que ha hecho justicia*”, esto es, ayer, en el pasado; sino “*el que hace justicia*”, esto es, hoy, ahora, en el presente; como dijo Cristo: “*Mi Padre aún hoy está trabajando, y yo también trabajo*” (NVI).

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

El que anda en integridad y hace justicia. Observemos atentamente lo que dice David: “*el que practica la justicia*”; no que el habla sobre la justicia, piensa en ella u oye acerca de ella;⁶⁰ porque “*no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados*”.⁶¹ Lo que Cristo dice en Mateo es: “*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos*”,⁶² incluidos vuestros enemigos. Esto se interpreta como: no injuriéis ni causéis daño a nadie, socorred a los que han sido injuriados y han padecido daños; y haced el bien en general a todos los hombres. Y lo dice, entiendo yo, no en función del cargo que uno desempeña o la clase social a la que pertenece, sino del amor y respeto que cada uno sienta hacia sus semejantes. Viene a decir: no porque seas un sacerdote, no porque pertenezcas a una Orden religiosa, no porque ores mucho, no porque hagas milagros, no porque prediques o enseñes con excelencia, no porque hayas sido dignificado con el título de padre, no porque cumplas con las normas o hagas esto y aquello (excepto la justicia) podrás acceder al Monte Santo del Señor; ya que si no andas en integridad y obras con justicia, todas tus buenas obras, todas tus indulgencias, todos tus votos y sufragios, todas las intercesiones no van a servirte absolutamente de nada. Oíd por tanto esta verdad firme y cierta: Únicamente aquellos que andan en integridad y hacen justicia habitarán en el tabernáculo del Señor. No deja de resultar asombroso, pues, ver cómo tantos hay que edifican amplían y adornan iglesias, monasterios, altares, cálices, vestiduras y ornamentos, etc. pero no se preocupan en lo más mínimo de obrar en integridad y hacer justicia; más bien todo lo contrario, la pisotean sin el menor reparo, actuando siempre en su propio beneficio; y a pesar de ello, confían en obtener el perdón de sus injusticias en base a sus buenas obras. ¡Cuántos miles se engañan a sí mismos con esta falacia! Pues en el último día Cristo dirá: “*Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis*”.⁶³ No dirá una sola palabra respecto a estas enormes y espectaculares obras monumentales que algunos edifican hoy en día y que tan admiradas son por todos.⁶⁴ Y piensa, además, que no te justificará el hecho de que hayas sido un laico, pobre, enfermo o vilipendiado; si has obrado con justicia, te valdrá, y si no, no te valdrá. La única buena obra que podemos esperar que sea considerada y tenida en cuenta es la obra de justicia; todas las demás obras que nos impulsan o atraen bajo la apariencia de piedad, no son nada, ni valen para nada.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Y habla verdad en su corazón. Los expertos en anatomía han observado que la lengua del hombre está relacionada con una doble cuerda al corazón.⁶⁵ Así que poder afirmar que hablamos verdad, necesitamos que nuestras palabras concuerden:

1. *Con nuestro corazón.* Es decir, necesitamos que nuestra mente y pensamientos estén en consonancia con lo que decimos, lo aprueben y lo respalden. Hablar verdad es decir aquello que verdaderamente pensamos, de tal modo que nuestra lengua actúe como un fiel intérprete de nuestra mente; de lo contrario, mentimos, pues no estamos diciendo lo que realmente pensamos. En este sentido, puede darse la paradoja de que un hombre esté diciendo cosas que son verdaderas en sí mismas, y muy a pesar de ello, estar mintiendo si su mente no concuerda ni respalda aquello que está diciendo.
2. *Con la propia realidad de aquello que decimos.* Si afirmamos que algo es verdad porque creemos que es verdad, pero no es verdad, mentimos; porque la verdadera realidad no según la decimos, a pesar de que nosotros pensemos y estemos convencidos de que lo es. Nuestro convencimiento y concepción errónea de las cosas no puede convertir en verdades lo que no son más que mentiras.

THOMAS BOSTON [1676-1732]

“The Distinguishing Characters of the True Believers”, 1791

Y habla verdad en su corazón. ¡Recibe, oh alma mía, la amonestación que aquí se te da! Analiza la verdad en tu interior; deja que la integridad y la justicia te acompañen a todas partes y te preserven en todo momento: *habla verdad en tu corazón.* Me siento agradecido por la convicción y sentimiento que tengo acerca de la maldad de mentir; el Señor aumente mi aborrecimiento a este pecado, ese vicio sórdido y pernicioso, y me permita librarme de aquellas pasiones y corrupciones de las que fluye el pecado de la mentira y que son su causa principal. Porque *“del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias”*⁶⁶, por tanto, es evidente que las palabras de maldad y las de mentira ambas proceden de la misma fuente. Lucharé, por tanto, con todo el denuedo del que sea capaz contra tales corrupciones, pues me doy cuenta que tan pronto bajo la guardia en lo más mínimo, mi corazón me traiciona y me lleva a cometer tales iniquidades. Pues es habitual que sea nuestro orgullo el que configura, da forma y expresa con palabras nuestro discurso, acuñando en el mismo innumerables mentiras que tienen su caldo de cultivo en la envidia, la codicia, la avaricia, la ambición y la malicia. Me esforzaré por limpiarme de esa inmundicia, pues nunca puede haber una lengua mortificada allí donde hay un corazón sin mortificar. Si amo al mundo desmesuradamente, hay mil probabilidades contra una de que tarde o temprano acabaré dando prioridad a los intereses mundanos; y si odio a mi prójimo, hay las mismas probabilidades de que acabaré recriminándole y peleando con él. Señor, ayúdame a limpiar de impurezas la fuente, y de esta forma los manantiales que de ella fluyen serán siempre puros. Cuando los muelles y mecanismos de un reloj funcionan correctamente, y sus movimientos son correctos, las manecillas se mueven correctamente y marcan la hora con precisión; y así es también en este caso. La lengua sigue los movimientos de nuestras inclinaciones interiores; por tanto, voy a tomar la resolución de no hacer nada, de no participar en nada, y no intervenir en nada que luego precise de una mentira para explicarlo o justificarlo. Si Giezi no se hubiera sentido avergonzado a causa de su ambición, no hubiera tenido la necesidad de mentir para justificarse;⁶⁷ *“el que camina en integridad anda confiado”*⁶⁸, y se siente seguro en éste y en otros muchos

aspectos. Concédeme, Señor, que no haga nada deshonesto y ruin; nada oculto que no pueda soportar la luz del día; y de ese modo, será muy poca, o nula, la necesidad que tenga de mentir. Me esforzaré en desarrollar un sentimiento de responsabilidad con respecto a la realidad de la mirada de Dios, que todo lo ve y que me observa constantemente, que me lleve a proceder y conversar como si estuviera constantemente en su presencia. Señor, deseo que estés sobre mí constantemente; tu conoces y entiendes mis pensamientos de forma tan clara y exacta como aquellos que me rodean, escuchan y entienden mis palabras; recordar esto me obligará a hablar con más mesura, a meditar lo que voy a decir y evitar el hablar irreflexivamente.⁶⁹ Hará también que antes de abrir la boca piense en la severidad del juicio que ha de venir, cuando todo lo oculto y secreto será revelado, y los mentirosos y los hipócritas puestos en evidencia ante los ángeles y los hombres. Finalmente, voy a implorar en este particular la ayuda divina de forma constante, diciendo: *“Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu ley”*.⁷⁰ Oh Dios mío, ayúdame de aquí en adelante a mejorar mi comportamiento, aparta de mí el camino de la mentira; que la virtud y la verdad estén siempre en mi lengua; que vigile y preste atención a todos mis actos, para que no peque con mi lengua. Lamento todos mis deslices pasados, y me acojo a tu misericordia por medio de la sangre de Cristo; bendice todo aquello que he aprendido en este día y no permitas que la iniquidad prevalezca contra mí. *“¡Perdóname aquellos errores de los que no estoy consciente! Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen”*⁷¹. Te entrego mis pensamientos, mis deseos, mi lengua, los someto a tu dominio y los pongo bajo tu gobierno; para que puedan pensar y actuar siempre en tu temor, y hablar verdad en mi corazón.

BENJAMIN BENNET [1674-1726]

“Christian Oratory”, 1728

Vers. 2-5. Así como el águila renueva su pico⁷² y se rejuvenece; o la serpiente cambia su piel⁷³ y se vuelve más suave; así también, el que entra en los gozos del Señor y reposa en su santo monte, tendrá, como dice la Escritura, que despojarse antes del viejo hombre y revestirse del nuevo, creado según Dios en justicia y santidad.⁷⁴

ROBERT CAWDRAY [1538-1604]

“A Treasurie or Store-House of Similes”, 1609

Vers. 3. *El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.* [El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni hace agravio alguno a su vecino. RVR77] [Que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo ni le acarrea desgracias a su vecino. NVI] [El que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo, ni toma reproche contra su amigo. LBLA]

El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo. ¡Con qué facilidad se filtran por todas partes las censuras y reproches, están presentes en todos los despachos, en todas las mesas, en todas las reuniones, en todas las convenciones! Y si eso se diera únicamente en los impíos, en los enemigos de la fe, sería más tolerable, pues como dice el proverbio: *“De los impíos saldrá la impiedad”*⁷⁵. Cuando el corazón humano se llena del fuego del infierno, es natural esperar que la lengua esté también inflamada por el mismo; y no debe sorprendernos ver a los inicuos reprochar y calumniar a las personas buenas y

justas, incluso por su bondad. Pero, ¡ay!, la enfermedad de la crítica y el chisme no se limita a los inicuos; esta terrible plaga no azota sólo a los egipcios, alcanza también a los israelitas. Y es doloroso ver cómo eruditos cristianos afilan sus lenguas como espadas contra otros eruditos; cómo pastores critican a otros pastores; cómo hombres de bien critican a otros hombres de bien. ¿Acaso alguno de ellos está en condiciones de poder decir: «Yo estoy libre de pecado»?⁷⁶ ¡Ah, si pudiera convencersos de que procedáis con más responsabilidad en este tema! ¡Por el amor de Dios, compadeceos a vosotros mismos y no contaminéis ni lastiméis vuestras conciencias con tan ominoso crimen! Ejerced un poco de piedad para con vuestros hermanos; bastante es ya que los pastores y demás cristianos tengan que soportar los reproches y burlas de los impíos como para que vosotros os suméis a ellos en tan indigno coro, combinando fuerzas en tan diabólica labor. En lugar de criticarlos, lo que os corresponde hacer es infundirles ánimo, levantarlos y fortalecerlos: no añadir aflicción al afligido. ¡Qué lástima de mundo! ¡Qué lástima de Iglesia que Cristo ha comprado con su propia sangre, y por la que, mi opinión, te suplica con estas palabras: “¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado”.⁷⁷ Tened compasión de este mundo loco y desdichado, y ayudadlo a combatir el pecado; cortad la hemorragia; detened esta práctica malvada entre todos aquellos con quienes mantengáis relación, tanto como os sea posible y dependa de vuestra mano, y lamentaos de ella delante de Dios. Y en aquello que no dependa de vosotros, clamad a Dios sin descanso hasta que él decida ponerle coto y sanar las heridas que haya podido causar.

MATHEW POOLE [1624-1679]

“How May Detraction Be Best Prevented or Cured?”, 1674

El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo. El verbo hebreo que se utiliza aquí por “calumniar”⁷⁸ significa “espíar” o más exactamente aún “jugar al espía”, de modo que bien podríamos traducir este texto como: “*el que no juega al espía con su lengua*”. Los calumniadores actúan igual que los espías: escuchando detrás de las puertas, recopilando información de uno y de otro, y después inyectan cual serpientes todo su veneno y malicia a cualquiera que esté dispuesto a escucharlos. La calumnia consistente en difamar a una persona de forma maliciosa a sus espaldas, es un pecado terrible que el apóstol Pablo incluye entre las peores inmundicias y pasiones vergonzosas de los paganos.⁷⁹ Los hijos de Dios deben huir de ella: “*No andarás chismeando entre tu pueblo*”.⁸⁰

GEORGE DOWNAME [1560-1634]

“Lectures on xv Psalme”, 1604

El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo. La difamación y la calumnia no son asuntos de menor importancia que se puedan pasar por alto, se trata de dos faltas graves en las que caemos con mucha facilidad y frecuencia. No en vano dijo Salomón que un buen nombre es lo más valioso que posee una persona, máspreciado que el mejor de los tesoros; y que por tanto, igual de ofensivo, doloroso y agravante es herir a un hombre con la lengua que con la espada,⁸¹ pues a menudo los puyazos y estocadas de la lengua son más profundos y lacerantes que una lanzada, como bien dice un antiguo

proverbio francés.⁸² De modo que la lengua debemos embridarla⁸³ a fin de evitar cualquier daño que podamos causar a otros con ella, en cualquier aspecto, pero de manera especial en lo que refiere al buen nombre de nuestro prójimo. Hagamos por el contrario todo lo que nos sea posible, dentro de nuestras limitadas capacidades, para defenderlo y preservarlo irreprochable, impoluto e intacto. Lo que el salmista dice aquí respecto a causar daño a nuestro prójimo, planteándolo como algo que a toda costa debemos evitar, guarda una relación muy directa con lo que dice en el versículo anterior con respecto al “*andar en integridad y hacer la justicia*”. De hecho, cabría decir que es un aditamento a modo de ejemplo práctico de lo dicho anteriormente, de modo que podríamos leerlo así: “*El que anda en integridad y hace justicia, refrena su lengua y evita causar daño a su prójimo*”. Y aquí es del todo evidente que cuando dice “*prójimo*” se refiere a todos los seres humanos sin excepción, a todos los que nos rodean y con quienes mantenemos contacto, hombres o mujeres, sin reservas ni distinciones, pues todos los seres humanos han sido creados iguales por Dios y puestos en este mundo para que convivan en integridad y sinceridad unos con otros.⁸⁴ Por tanto, todo aquel que injuria, difama o causa daño en cualquier forma a su prójimo, quebranta esta ley natural a la que se halla sujeta toda la raza humana.

Finalmente, en la tercera parte del versículo añade: “*ni admite reproche alguno contra su vecino*”; o dicho de otro modo, “*que se niega a trasladar otros o pasar información errónea y calumniosa contra su vecino*”. Una adenda al texto que en apariencia podría considerarse como innecesaria, puesto que se sobreentiende como consecuencia lógica y respuesta natural de lo anterior, de todo aquel que de principio evita usar la lengua en contra de su prójimo. Pero el salmista decide puntualizarla como tajante advertencia en contra la forma más sutil del pecado de difamación: el chismorreó. Una actitud a la que precisamente por su naturaleza sutil, no damos la debida importancia; y con frecuencia pasamos por alto a la hora de aplicarle la debida calificación de pecado. Y con ello una y otra vez, consciente o inconscientemente, nos convertimos en ágiles canales transmisores de todo tipo de chismes que escuchamos; cuando en realidad deberíamos actuar de compuertas interceptoras, creando compartimentos estancos donde el chisme, la calumnia y la difamación queden retenidos, precintados, y olvidados para siempre. Es más, deberíamos ser conscientes de que no solamente es pecado el difamar a una persona o transmitir las difamaciones hechas por otros, sino que el mero hecho de escuchar tales difamaciones, de prestarles atención, ya es de por sí pecado. “¿Y por qué?”, dirán algunos. “A fin de cuentas, escuchar aquello que otros dicen, o incluso el mero hecho de contarlo a otro tal como a nosotros nos lo han contado, sin darlo como cierto, sin asumirlo como opinión personal o añadirle por nuestra parte ideas y elucubraciones propias, no constituye un hecho tan grave, pues nuestra participación en el proceso es mínima; no somos nosotros quienes originamos la difamación ni añadimos nada a ella”. Pues sí, es grave y muy grave, puesto que al hacerlo fallamos en nuestro deber de sinceridad para con nuestro prójimo, que es a quien, en todo caso, deberíamos acudir en primer lugar para constatar con él la autenticidad de aquello que nos han contado, antes contárselo a otros y convertirnos en cómplices de una posible mentira. Pero aún hay más, incluso en aquellos casos en los que nos consta que la información recibida es veraz y completamente cierta, sea o no pecado, nuestra obligación es siempre la de quebrar la cadena del chisme, silenciarlo y enterrarlo

en lo que de nosotros dependa, recordando que nuestro deber primordial está en hacer el bien a nuestro prójimo, y en cualquier caso, no nos corresponde a nosotros administrar justicia.

De modo que, oídme bien, todos aquellos que en vuestra condición de viajeros hacia la vida eterna pretendéis habitar en el tabernáculo de Dios: No tan solo debéis huir de la nefasta labor de idear y maquinan chismes, difamaciones, acusaciones, calumnias y falsas informaciones contra vuestros semejantes; no tan solo debéis evitar por todos los medios transmitir a otros con vuestra boca chismes y difamaciones que hayan ideado y maquinado otros, convirtiéndoos con ello en cómplices, en eslabones de la cadena difamatoria, sino también negaros rotundamente a escucharlos y prestarles la menor atención. Debéis apoyar y defender siempre el honor, la estima, la reputación y el buen nombre de vuestro prójimo de la misma forma y con el mismo ahínco que si del vuestro se tratara.

PETER BARO [1534-1599]

“Four Sermons on Psalms”, 1560

El que no calumnia con su lengua. Verbo hebreo *râgal* significa literalmente espiar o actuar de espía, que se interpreta y traduce metafóricamente como hablar mal de otro,⁸⁵ calumniar o difamar. Pero el concepto original de “*espíar*” es apropiado, ya que los que se dedican a la calumnia y difamación actúan siempre con el mayor sigilo, dicen las cosas en voz baja, casi al oído, como los espías; van siempre de un lado a otro camuflados, disimulando su malicia, aparentando sinceridad para así ganarse la confianza de los demás, pero con la doble intención de conocer sus intimidades, faltas y defectos, y luego poder airearlos a otros. De ese modo, presumiendo de amistad, consiguen mayor credibilidad aparente para los chismes, calumnias y difamaciones que cuentan sobre otros, haciéndose con ello reos de la más deleznable y ruin de las conductas: la traición, la puñalada por la espalda. Todo aquel que se considera a sí mismo ciudadano del cielo, debe aborrecer esta práctica infame y huir de ella como del mismísimo Satanás. En primer lugar, porque la Escritura prohíbe de manera explícita y tajante contar chismes y difundir calumnias, y compara al chismoso, al que “*lleva los partes*” con un buhonero: “*No andarás de un lado a otro contando chismes y calumnias, como un buhonero entre tu pueblo*”⁸⁶, éste sería el sentido del texto hebreo del versículo. Y la figura es acertada, puesto que de la misma manera que el buhonero o vendedor ambulante adquiere sus mercancías de unos y va luego de casa en casa tratando de venderlas a otros; así también los chismosos y “*portadores de partes*”, una vez han recopilado de unos y de otros sus maliciosas y nefastas informaciones, las van transmitiendo y comunicando de puerta en puerta, en ausencia y total desconocimiento del interesado, hasta completar su proceso de difamación y deshonor. En otro salmo se condenan de igual modo la calumnia y la difamación como un crimen detestable, que Dios no va a dejar impune: “*hablabas contra tu hermano (...) estas cosas hiciste y yo he callado (...) pero te reprenderé*”;⁸⁷ el profeta Ezequiel las incluye entre las abominaciones de Jerusalén por las cuales se anuncia su destrucción: “*calumniadores hubo en ti...*”⁸⁸; y en su carta a los Romanos el apóstol Pablo las sitúa con los numerosos delitos y abominaciones cometidas por los paganos que relaciona como producto de una “*mente reprobada*”, entre los cuales figura el de “*chismosos*” y “*calumniadores*”⁸⁹.

El que no calumnia con su lengua. El culpable de chismorreos, de contar fallos, errores, secretos e interioridades de los demás a sus espaldas; si lo que cuenta resulta falso, es culpable de mentir, lo cual es adverso y muy perjudicial para la salvación. Y en el supuesto de que lo que cuenta sea verdad, continúa siendo igualmente culpable, en este caso de falta de amor y caridad, en tanto que intenta divulgar las faltas de sus semejantes, olvidando lo que dice Salomón de que: “*El amor cubrirá todas las faltas*”⁹⁰. Donde hay amor y caridad cristiana, los errores y pecados que puedan cometer unos están a salvo ante otros, pues quienes los conozcan buscarán la forma de excusarlos, de cubrirlos y disimularlos: “*El amor todo lo disculpa*”⁹¹. Por contra, donde no hay caridad y amor, no cabe esperar que haya salvación, como se desprende claramente de los siguientes textos: “*Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe*”⁹²; y “*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él*”.⁹³

CHRISTOPHER CARTWRIGHT [1602-1658]

“*A practical and polemical commentary or exposition on the whole fifteenth Psalm*”, 1658

El que no calumnia con su lengua. La calumnia es una confluencia de maldades portadora de infinitas perversidades: socava la paz, mina los fundamentos de la amistad, destruye familias y hace saltar en pedazos el núcleo del amor. Da pie a una camarilla de malvados que acusan, juzgan y ejecutan sin piedad a un inocente.

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

“*Sermon xxiv of Slander and Flattery*”

El que no calumnia con su lengua. El escorpión no causa ningún daño a excepción de lo que hiere con el aguijón de su cola; y únicamente ataca lo que tienen al alcance de su vista y se considera con fuerzas suficientes para alcanzar. La víbora sólo muerde cuando se siente agredida. Las hierbas o raíces venenosas sólo matan al que se las come, masca, maneja, huele o se acerca a ellas. Pero el veneno de las lenguas calumniadoras es mucho más letal y pestífero, porque mata a escondidas y hiere por detrás. Y no sólo mediante contacto directo, de cerca, sino también desde lejos; no sólo en casa, sino también desde fuera; no sólo en nuestra nación, sino incluso en países extranjeros. Y no respeta ni siente compasión de los vivos ni de muertos.

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“*An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons*”, 1606

El que no calumnia con su lengua. El verbo hebreo que se utiliza aquí para decir “no calumnia” *râgal* procede de una raíz hebrea primitiva que significa también *pie*, y expresa la idea de una persona que va constantemente de un lugar a otro, anda de casa en casa, hablando lo que no debiera.⁹⁴ Significa también *espía*; y en este sentido la frase del salmista va dirigida probablemente a las personas que se introducen furtivamente en las

casas ajenas fisgando en los secretos de las familias para luego divulgarlos públicamente, la mayoría de las veces con una versión falsa y deformada de la realidad. Tales personajes se sitúan y clasifican por su conducta entre lo más vil y rastrero de la sociedad, verdadera escoria de la raza humana, y están totalmente descalificados para formar parte de la comunión de los santos, que es la Iglesia de Cristo, como se desprende de lo dicho por el apóstol pablo a los romanos.²⁵

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Ni admite reproche alguno contra su vecino. Los santos de Dios no pueden actuar con ligereza a la hora de escuchar cosas que otros dicen de sus semejantes; y menos aún creer ciegamente las historias, rumores y chismes maliciosos que les cuenten. La caridad cristiana no tan sólo nos obliga a cortar en seco todo tipo de rumores y ponerles coto, sino también a examinar meticulosamente cualquier cosa que nos cuenten antes de darle crédito. El rey Saúl, fácil de convencer en este particular, creyó todos los chismes y calumnias que le contaron los enemigos de David, que aprovecharon su credulidad y predisposición para infundir en su mente la idea de que David conspiraba y maquinaba contra él.²⁶ Incluso el propio David cayó también en ese error cuando perseguido por hijo Absalón creyó, sin el debido examen y constatación de los hechos, el falso testimonio de Siba contra Mefi-boset, el hijo de Jonatán, al afirmar este que Mefi-boset se había quedado en Jerusalén porque había dicho: *“Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre”*²⁷. Pero el hecho de que encontremos en la Escritura casos de grandes hombres que cayeron en ese error, que dicho sea de paso la propia Escritura reprueba, no tiene el propósito de que nosotros sigamos su ejemplo y caigamos en el mismo error, sino todo lo contrario, es para que lo rechacemos, haciendo nuestra en su lugar la verdadera la doctrina celestial que por el Espíritu de Dios aquí predicamos, y que nos dice que no debemos en modo alguno levantar falso testimonio contra nuestro prójimo.

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons”, 1606

Ni admite reproche alguno contra su vecino. Nunca desprecies, censures, reproches, ni minimices a tu prójimo. Más bien mírate a ti mismo como pecador, piensa en las muchas carencias que tienes y numerosos defectos que a ti te aquejan. Y si te ves incapaz de pasar por alto y excusar algunas de sus acciones, valora cuanto menos su intención, ya que pudiera ser que fuera buena. Y aún suponiendo que hubiera malicia, piensa que probablemente fueron cometidas en la ignorancia. Y si ni aún de ese modo te sientes capaz de excusarlo, acepta el que probablemente fue víctima de una fuerte tentación, y de que en las mismas circunstancias puede que tú hubieras hecho todavía peor; y da gracias a Dios que te ha preservado de que no haber caído aún en lo mismo. Jamás desprecies a un ser humano por ser un pecador, pues a pesar de que sea un malvado hoy, puede convertirse mañana.²⁸

WILLIAM PERKINS [1558-1602]

Vers. 3, 4 y 5. Aquellos que menosprecian o incluso desacreditan los principios morales de honestidad y buena conducta alegando que para el cristiano únicamente la

devoción es lo que importa, están menospreciando algo que constituye uno de los pilares básicos de la fe cristiana: nuestros deberes y obligaciones para con Dios y para con los hombres. ¿De qué me sirve una persona sentada en la iglesia escuchando el sermón en actitud devota y atenta, mostrando profunda piedad, si esa misma persona tan pronto como sale a la calle defrauda y engaña a los que lo rodean? Por otra parte, la simple moralidad sin devoción y sin fe tampoco es aceptable, pues en tal caso es fácil que se transforme en mera conveniencia. La moral debe estar siempre inspirada en los principios de la fe. Quien carece de principios religiosos que guíen su moralidad, a mi modo de ver, no es en su comportamiento un ápice mejor que mi perro mastín: mientras lo acaricies, complazcas, y no lo molestes, jugará contigo como si fuese un animal de buen corazón, dulce y cariñoso; y visto de ese modo, cabría decir que es un mastín educado y con un “*un alto sentido de moralidad*”; pero si por algún motivo se siente amenazado o ve que le causas daño, no dudará un segundo en saltarte al cuello y desgarrarte la yugular.

JOHN SELDEN [1584-1654]

“*The Table Talk*”, 1689

Vers. 4. *Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia.* [Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia. RVR77] [Que desprecia al que Dios reprueba, pero honra al que teme al Señor; que cumple lo prometido aunque salga perjudicado. NVI [En cuyos ojos el perverso es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor; el que aun jurando en perjuicio propio, no cambia. LBLA]

Aquel a cuyos ojos el vil⁹⁹ es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. Cuando el impío Joram, rey de Israel, encontrándose al frente de su ejercito en el desierto estaba sediento y acudió en compañía de Josafat, rey de Judá, que era pío y virtuoso, a Eliseo profeta para preguntarle acerca del consejo de Jehová, el profeta mostró su desprecio hacia uno por su impiedad, y su consideración para con el otro, por su bondad y fe diciendo: “*Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera*”¹⁰⁰. Así de vil era el impío monarca ante la mirada del profeta, por lo cual no hizo nada en absoluto encaminado a halagarlo. Una actitud semejante mostró Mardoqueo el judío, que no se arrodillaba ni se humillaba ante el ambicioso y orgulloso Amán agagueo como hacían todos los demás en la corte, sino que lo menospreció por su vileza; y esta actitud le acarreó el odio de Amán, que no dudó en amenazarlo y amedrentarlo, pero Mardoqueo no sucumbió ni se plegó a sus deseos.¹⁰¹ Plegarse a los deseos de los viles, hacer un guiño a su impiedad, apoyar su iniquidad, adularlos y halagarlos, honrarlos y alabar su conducta cuando lo que verdaderamente merecen es reprobación constituye un grave pecado que el profeta Isaías no duda en condenar duramente: “*¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!*”¹⁰².

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“*An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons*”, 1606

Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. Menospreciar al impío y honrar piadoso son cosas que se contraponen una a la otra; y hasta cierto punto lógicas y complementarias: una es consecuencia de la otra. Pero la primera no parece demasiado apropiada para una persona santa y piadosa. ¿Cómo puede una persona buena y santa menospreciar y desdeñar a otra, cuando lo que se le manda en otros pasajes es amar incluso a sus enemigos?¹⁰³ ¡De ningún modo, el deber del cristiano es escudriñarse a sí mismo y acusarse a sí mismo, nunca juzgar a los demás! Por tanto, esta frase del salmista hemos de entenderla no en el sentido de menospreciar a las personas como tales, sino a las acciones que cometen; no dice que hemos de menospreciar a los viles sino las faltas de los viles. Dios no aborrece a nadie, lo único que aborrece es el pecado, y al cristiano le corresponde hacer lo mismo. Aunque es cierto que debemos amar a todos los hombres, no es menos cierto que debemos odiar el mal, y en consecuencia, las malas acciones que los impíos llevan a cabo. Lo que el salmista quiere decirnos con esta frase es que el cristiano no puede ni debe en modo alguno aprobar las conversaciones y acciones viles de los inicuos, y menos aún adularlos y lisonjearlos por sus dichos y hechos, sino al contrario, con todo amor, debe hacer patente su desacuerdo.

PETER BARO [1534-1599]

“Four Sermons on Psalms”, 1560

Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado. San Agustín, para mostrar cuánto aborrecía a los chismosos y calumniadores, tenía sobre su mesa un papel escrito con unos versos de Posidonio¹⁰⁴ que decían:

*“Aquel a quien le gusta difamar al ausente,
sepa que en esta mesa no puede estar presente”.*

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons”, 1606

Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado. El ciudadano de la Nueva Jerusalén, *“reprobos reprobant, et probos probant”*¹⁰⁵, es decir, no puede adular a ningún hombre, por muy sofisticado y encumbrado que este sea, en quien no halle *“aliquid Christi”*¹⁰⁶, esto es, un reflejo de la imagen de Dios.¹⁰⁷ No puede inclinarse ante ningún Coloso de oro relleno por dentro de basura, sino que solamente *“honra a los que temen a Jehová”* como a únicos y verdaderos ángeles terrenales, aunque sean lo más bajo y despreciable ante los ojos del mundo. Cuando alguien preguntó a Mr. Fox¹⁰⁸ si recordaba a un humilde siervo de Dios que le había ayudado en cierta ocasión, respondió: «¿Que si le recuerdo? ¡Cómo podría jamás olvidarme de él! Mire usted, olvido fácilmente a los nobles, a los Lores y grandes damas, pero a los que son como él los tengo siempre en mi memoria».

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Pero honra a los que temen a Jehová. Puede suceder eventualmente que haya creyentes que se porten mal con nosotros, y que nos sintamos injuriados de un algún modo por su proceder; mas no por ello debemos menospreciarlos, sino al contrario, honrarlos. Así actuó José con María, a pesar de que se sintió defraudado y gravemente injuriado por ella, y tenía razones sobradas para sentirse injuriado de haber sido cierto lo que imaginaba, pero *“no*

quiso infamarla”¹⁰⁹. La decisión de Calvino con respecto a su controversia con Lutero fue admirable en este sentido; ambos diferían sustancialmente en sus posiciones con respecto a la presencia de Cristo en el sacramento de la eucaristía; y Lutero, que era un carácter impetuoso y un espíritu vehemente, escribió palabras muy duras contra todos aquellos que sostenían al respecto opiniones distintas a las suyas. Esto hizo que algunos de los que se sintieron aludidos se dispusieran a replicarle con la misma dureza. Pero Calvino, temiendo que al sentirse provocados por la acritud y acerbidad de Lutero les llevaría a replicarle en los mismos términos, escribió a Bullinger¹¹⁰, uno de los principales entre opositores a Lutero, exhortándole y persuadiéndole para que manejara la situación con amor y mostrara hacia Lutero todo el respeto que correspondía a un cristiano de la valía y excelencia del gran Reformador, a pesar de que en este asunto en particular se hubiera excedido en sus formas y modales. Y añade además que aunque Lutero lo llamara diablo, él seguiría dándole toda la honra que merecía y reconociéndolo como un escogido siervo de Dios.

CHRISTOPHER CARTWRIGHT [1602-1658]

“A practical and polemical commentary or exposition on the whole fifteenth Psalm”, 1658

Pero honra a los que temen a Jehová. He leído acerca de alguien de quien se dijo: «Si por el camino se encontrara a un ángel y un predicador juntos, primero saludaría al predicador y después al ángel»

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

El que aún habiendo jurado en daño suyo no por eso cambia.

*Sus palabras son firmes como oráculos;
su amor, sincero; su pensamiento inmaculado;
sus lágrimas, del corazón mensajeros directos.
Su corazón se halla del fraude tan distante
como lejos se halla el cielo del infierno.*

WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616]

“The Two Gentlemen of Verona”, 1590

Vers. 5. Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. [*Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. RVR77*] [*Que presta dinero sin ánimo de lucro, y no acepta sobornos que afecten al inocente. El que así actúa no caerá jamás. NVI*] [*El que su dinero no da a interés, ni acepta soborno contra el inocente. El que hace estas cosas permanecerá firme. LBLA*]

Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. Los teólogos puritanos están casi unánimemente en contra de cobrar intereses por préstamos de dinero, y llegan al punto de afirmar que prestar un solo penique a otra persona y cobrar aunque sea un uno por ciento de interés anual, basta para llevar al infierno al que persiste en hacerlo. Es una opinión que no comparto. Pero tampoco quiero dejar de mencionar que exigir de una persona un interés abusivo es un pecado detestable; percibir dentro de una operación comercial los intereses justos, usuales y establecidos en un país, no entiendo que sea contrario a la ley del amor. Los judíos no eran de principio un pueblo de comerciantes, y por tanto, para ellos el prestar dinero a sus propios hermanos pastores y agricultores en

tiempos de pobreza y escasez, hubiera sido considerado usura; en cambio, sí podían prestar a extranjeros, quienes por regla general estaban involucrados en el comercio. Porque en el mundo del comercio, el dinero es algo que debe aportar un rendimiento, y el que lo presta tiene el derecho a percibir una parte de las ganancias que aporte. Otra cosa es un préstamo no comercial hecho a una persona para subsistir en tiempos de necesidad.¹¹¹

C. H. SPURGEON

Quien su dinero no dio a usura. Por usura se entiende generalmente cuando la suma de los intereses supera el importe del capital prestado; o bien que lo exigido, ya se trate de dinero, trigo, mercancía u otra cosa semejante no mantenga una proporcionalidad justa con lo prestado. El concepto de usura corresponde a una ganancia o provecho abusivo e ilegal que una persona obtiene de su dinero o mercancías. El vocablo hebreo que se utiliza para referirse a la usura¹¹² viene de una raíz que significa “paliza” o “apaleamiento”. La Ley de Dios prohíbe terminantemente imponer condiciones de ganancia por un préstamo de dinero o mercancía y exigir su cumplimiento sin tener en cuenta las situación y condiciones del prestatario, si ha ganado o ha perdido; si con el dinero préstamo ha obtenido sustanciales ganancias o bien las cosas le han ido mal y ha caído en la pobreza: “Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura. Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás”¹¹³; y de nuevo: “Cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia”¹¹⁴. Esta ley prohíbe prestar con intereses a un hermano israelita sumido en la pobreza; pero en Deuteronomio da la sensación de que Dios tolera la usura con los extranjeros: “Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella”¹¹⁵. Algunos interpretan que por “el extraño” en este pasaje se entiende a los gentiles en general, es decir, todos aquellos que no fueran judíos; mientras que otros piensan que se refiere concretamente a los Cananeos. De cualquier modo la conclusión que sacamos de estos pasajes es que prestar dinero y cobrar intereses justos por él, es lícito; la usura es un pecado.

ALEXANDER CRUDEN [1701-1770]

“A complete concordance to the holy Scriptures”, 1737

Quien su dinero no dio a usura. Que los usureros actuaban de manera despótica, expoliando y extorsionando a sus víctimas a quienes habían prestado dinero, se desprende de la etimología del término hebreo *neshek*, que viene de *nashak* una raíz que significa “morder” o “hincar el diente”. En Nehemías encontramos un ejemplo de hasta qué extremos llegaba la atrocidad del expolio causado por la ejecución de los derechos del prestamista sobre aquellos que habían tomado prestado: “Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir. Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre (...) hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre

*nuestras tierras y viñas (...) y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros”¹¹⁶. No tan solo habían perdido sus tierras, viñas, casas, sino que habían tenido que vender a sus hijos e hijas como esclavos para poder satisfacer las exigencias de los usureros. Nehemías se sintió indignado ante esta situación y decidió intervenir para abolir la práctica, haciéndoles jurar que nunca más oprimirían a sus hermanos con tales atrocidades. Y no sólo porque significaban un quebrantamiento flagrante de la Ley mosaica, sino también una transgresión a los principios más básicos de equidad que clamaban al cielo y levantaban la indignación divina: aprovecharse bárbaramente de las circunstancias y de la necesidad de sus hermanos para obtener de ese modo un provecho ilícito. De este hecho, los canonistas hebreos sacaron una norma general que dice: «*Quien exige de un pobre sabiendo que no cuenta con lo necesario para pagarle, quebranta esta prohibición: No darás tu dinero a usura*» (Maimonides¹¹⁷ citado por Ainsworth). En ninguna parte de la Ley de Moisés leemos que el simple hecho de prestar dinero a un interés, especialmente a las naciones vecinas¹¹⁸ estuviera prohibido a los israelitas; pero lo que sí está claro es que la Ley divina no toleraba en modo alguno las prácticas de extorsión que algunos prestamistas miserables y sin entrañas aplicaban en sus tratos. Dios inculca a los suyos a comportarse de una forma equitativa y generosa con el pobre y cuando hemos de prestar dinero a quien padece necesidad, nos dice: «*Recuerda que estás prestando a mi pueblo; y por tanto, no saques partido y tomes ventaja de sus necesidades. Confía en mí; deja que yo me haga cargo de tus posibles pérdidas y ganancias, y a ellos trátalos con equidad y generosidad*».*

GEORGE BUSH [1796-1859]

“Notes on the Book of Exodus”, 1856

Quien su dinero no dio a usura. Siendo que David condena la usura en general, en todas sus formas y sin excepciones, es lógico y comprensible que no sólo su práctica sino incluso la mención de la palabra “usura” sea algo aborrecible y detestable para todo el mundo. Hay sin embargo en nuestros días hombres hábiles e ingeniosos que han desarrollado nuevas formas de usura con distintos nombres, complejos y fastuosos, con los cuales pretenden enmascarar este vicio detestable. Y mediante esa artimaña han logrado salirse con la suya, despojando y expoliando a sus semejantes con más saña y avaricia todavía que si se hubieran dedicado a ejercer la usura tradicional de forma abierta y descarada. Puede que con ello consigan engañar a algunos hombres, pero a Dios no lo pueden engañar con las apariencias, con sus disimulos y elucubradas sofisticaciones financieras; porque Dios ve todas las cosas, las percibe tal como son y las llama por su verdadero nombre. Y no hay peor usura que la que nace de manera imperceptible, en letra pequeña, de tratos y convenios en los que la equidad y honestidad caen en el olvido y son puestas a un lado por parte de ambos contratantes. Recordemos, pues, que todo tipo de operación comercial o acuerdo entre dos o más partes, donde una de las partes busca injustamente obtener ganancias desmesuradas a través de las posibles pérdidas de la otra y en menoscabo de su patrimonio, se llame a esto como se llame y se le dé el nombre específico que se quiera, es usura, y ha de ser condenado como tal.

Puede que alguien se pregunte si todo tipo de préstamo a interés cae bajo esta calificación y por tanto ha de ser denunciado y considerado como ilegítimo. Si los condenamos a todos sin distinción, corremos el peligro de que nadie preste a nadie, y ello provoque que muchos se vean abocados a una situación desesperada en la que, viendo que de cualquier forma y hagan lo que hagan han de incurrir en pecado, se agarren a lo peor. Por otra parte, si admitimos que hay maneras legítimas de prestar a otros cobrando intereses, muchos pueden llegar a pensar que tienen carta blanca y entender como legítima la práctica de la usura sin control ni moderación. Por ello, y ante todo, aconsejo a mis lectores tener mucho cuidado con este tema y guardarse de recurrir a pretextos ingeniosos para aprovecharse de sus semejantes; y a no engañarse a sí mismos entendiendo como lícito algo que pueda resultar dañino a sus semejantes. No en vano cuando Dios prohíbe la usura en Levítico da para ello una razón muy contundente: “*Y cuando tu hermano empobrezca y se acoja a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo. No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia*”¹¹⁹. Vemos pues claramente que la razón, el fin que motiva la ley, fue el de evitar que nadie abuse del pobre oprimiéndolo de forma cruel e injusta, sino que al contrario sea tratado con equidad y compasión. Se trata de una norma establecida para formar parte del sistema judicial que Dios instituyó para los judíos en particular; pero en el fondo es un principio común de justicia que se extiende y aplica a todas las naciones en general y en todas las épocas: el de no aprovecharse del pobre, el de no expoliar y devorar los bienes de quienes padecen necesidad en provecho propio. De todo ello deducimos que las ganancias y beneficios que se obtienen de prestar dinero a un interés sin que ello cause daños, expolio u opresión a la otra parte, no están incluidas dentro de la calificación de usura injusta. La palabra hebrea *neshek*, que es la que emplea David en este texto, deriva de la raíz hebrea *nashak* que significa “*morder*”, lo cual ya de por sí demuestra la calificación que merece la usura, y en qué forma es condenada ya en la misma definición etimológica de la palabra dado al hecho implícito en ella de “*sacar bocado*”, de intentar robar y esquilmarse con ella a nuestro prójimo. Es cierto que los pasajes de Ezequiel 18:17: “*no presta dinero con usura ni exige intereses*”(NVI); y 22:12 “*interés y usura tomaste*”, parecen condenar ambas cosas, cualquier forma de préstamo con intereses sobre el dinero prestado, sea cual sea el tipo de interés percibido; pero analizando a fondo esos pasajes se hace evidente de que el profeta se refiere concretamente a las artimañas utilizadas por los ricos para obtener ganancias ilícitas y aprovecharse de los pobres. Digamos pues, resumiendo el tema, que siempre que hayamos grabado en nuestro corazón la regla de equidad que Cristo prescribe: “*Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedlo vosotros a ellos*”¹²⁰, no nos será necesario entrar en una discusión prolongada respecto a la usura.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Quien su dinero no dio a usura. La ley mosaica prohíbe tajantemente el préstamo de dinero de un israelita a otro israelita cobrando intereses.¹²¹ Pero en varios de los pasajes mencionados se supone presuntamente que el dinero es prestado sólo a los pobres, una suposición que tiene su fundamento en el tipo de relaciones primarias habituales en tiempos de Moisés, en los que los préstamos concebidos como negocio a los efectos de

especulación y ganancia se desconocían, y la acción pedir dinero prestado era exclusiva de las personas en situaciones de perentoria necesidad. Por ello se establece que tales préstamos han de ser exclusivamente una acción de amor fraternal, y se entiende como una grave violación de la ley que alguien en lugar de ayudar a su prójimo, se aproveche de su necesidad creándole de ese modo mayores apuros. Y esta regulación mosaica referente a esta cuestión de la usura, es obviamente aplicable por igual a los tiempos del Nuevo Testamento. Pero nada tiene que ver con los préstamos comerciales tal como nosotros los conocemos, es decir, de capitalistas que prestan dinero para sacar por su capital un rendimiento justo pactado y establecido. La naturaleza de la *usura* a la que hace referencia este texto queda definida por el propio significado etimológico de la palabra hebrea que utiliza el salmista *neshek*, “mordida, bocado”, en base a la cual queda claro que esta usura solo se entiende como una plaga, una acción que empobrece al prójimo arrancándole a mordiscos aquello que en justicia le pertenece. Por tanto la vinculación que establecen algunos de las palabras del salmista: “*su dinero no dio a usura*” interpretándolas en nuestras formas de expresión actuales como “*su dinero no ponen a interés*”, está fuera de lugar.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Quien su dinero no dio a usura. El gusano conocido en latín como *teredo*¹²² del cual Plinio¹²³ ya nos habla en su historia, y que se alimenta de la madera, es muy suave al tacto, pero tiene unos dientes capaces de devorar y consumir los tablones más duros. De igual modo el usurero es una bestia suave y blanda al principio cuando presta, pero poco a poco, con el transcurrir del tiempo va afilando sus dientes y con ellos acaba comiendo todo lo que tiene delante, ya sea carne o hueso, si no te proteges de él. Al principio cuando te presta se muestra compasivo y amoroso, y lo hace como si te hiciera un favor; como la hiedra hace con el roble, que al principio parece que tan solo lo abraza cariñosamente, pero poco a poco se va enroscando en su tronco hasta cubrirlo por completo, impidiéndole respirar, y finalmente acaba sorbiéndole todo su jugo. Así hace el usurero con el pobre, primero le abre los brazos, pero cuando los cierra acaba por sorber de él todo su jugo, todo lo que posee y todo lo que tiene. El mayor placer del usurero es el del gato con el ratón, jugar por un tiempo con él hasta acabar dándole muerte y comiéndoselo entero. El usurero hace presa del pobre, lo estruja y crucifica, se viste con la ropa del desnudo, junta sus riquezas a costa de sumir a su vecino en la indigencia, se alimenta del pan de los hambrientos y devora hasta a su propio hermano. Juan Crisóstomo¹²⁴ dijo: «No hay nada más inhumano, no hay mayor crueldad, mezquindad o iniquidad que la usura»; y muchos de los otros grandes padres de la Iglesia, como Ambrosio¹²⁵ o Basilio¹²⁶ se pronuncian en el mismo sentido.¹²²

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

“*An Exposition upon the xv Psalme, devided into four sermons*”, 1606

Quien su dinero no dio a usura. El estómago de los ricos se llena con la carne de los pobres. Porque los *usureros* se alimentan de los pobres en la misma forma que los peces grandes se comen a los pequeños. Por tanto, Aquel que dijo: “*Para que así no haya*

mendigo entre vosotros”¹²⁸ dijo también: «Para que no haya usurero en Israel». Puesto que donde hay usureros, hay mendigos; porque los usureros crean a los mendigos de la misma manera que los abogados crean a los buscapleitos... Vivir de las ganancias del pecado es una manera muy miserable de vivir, pues el mejor consuelo para el hombre es administrar su oro y su plata conforme a los dictados de su corazón. ¡Dichoso aquel que puede decir: todo lo que poseo lo he ganado honradamente! Pues cuando recostado en su lecho de muerte tenga que dejar a sus hijos todo lo que posee, podrá decirles que les deja en herencia lo que es suyo; mientras que el usurero jamás puede decir tal cosa, sino más bien: «Os dejo en herencia lo que es mío y lo que no es mío, pues pertenecía de otros; lo que he ganado y lo que he expoliado injustamente». Es por esta razón que el usurero nunca alcanzará a morir en paz, puesto que si muere antes de haber hecho restitución lo que ha robado, muere en su pecado.

HENRY SMITH [1560-1591]

en un sermón predicado en Londres sobre la usura

titulado “*The Examination of Usury*”, 1550

Quien su dinero no dio a usura. En la Iglesia Primitiva los *usureros*, estos seres despreciables que van siempre buscando la forma de hincar el diente a sus semejantes, eran considerados algo tan detestable y aborrecible que no sólo se condenaba a los usureros, sino también a los escribanos o amanuenses que escribían y redactaban contratos por cuenta de estos, y a los testigos que los firmaban aunque no participaran para nada en las ganancias; además, todos los convenios, voluntades o testamentos escritos por ellos se consideraban nulos e inválidos. A las casas de los usureros las llamaban “*domus Satanae*”, “casa de Satanás”; y la norma general era que nadie comiera ni bebiera en compañía de un usurero, trabajara para ellos ni se relacionara con ellos en nada; y al morir no se les podía oficiar un entierro cristiano ni enterrarlos en campo santo. La conclusión es que en base a lo dicho por el profeta Ezequiel, el que practica la usura comete *robo*,¹²⁹ *adulterio*,¹³⁰ y *abominación*,¹³¹ y en consecuencia: “¿vivirá? ¡No vivirá! Ha cometido todas estas abominaciones, ciertamente morirá; su sangre será sobre él”.¹³² La usura es hija de la opresión y hermana de la idolatría, y el que practica tales cosas *no habitará en el monte santo de Dios*. Así que muy a pesar de que algunos usureros en este mundo se consideran a sí mismos más honestos que los ladrones y los adúlteros, el Señor los coloca a su mismo nivel.

JOHN WEEMSE [1579-1636]

Ni contra el inocente admitió cohecho. Estoy convencido de que este versículo describe a la perfección los peldaños degradantes de la *scala inferni*, la escalera que desciende directa hacia el abismo: ser codicioso, aceptar sobornos, y falsear la justicia. Si un juez me preguntara cuál es el camino directo al infierno, le respondería lo siguiente: En primer lugar, ser codicioso dejando que tu corazón se contamine con el virus de la ambición; a continuación dar un paso más y aceptar sobornos; y finalmente, corromperse alterando la justicia en sus sentencias. He aquí a la madre, la hija, y la nieta. La *avaricia* es la madre; que da luz a la hija: *el soborno*; y el soborno engendra a la nieta: la *corrupción*. Aunque falta todavía una cuarta cosa para completar el cuadro, y la cual, ¡válgame Dios si yo fuera

juez!, debería ser *hangum tuum*, una sogá de Tyburn¹³³ atada al cuello, como quien dice, del juez de *King's Bench*, mi señor el *Lord Chief Judge* de Inglaterra; sí, y como quien dice, del mismísimo *Lord Chancellor*, a Tyburn con ellos.¹³⁴

HUGH LATIMER [1490-1555]

en un famoso sermón predicado ante el rey Eduardo VI en 1549

Ni contra el inocente admitió cohecho. Con frecuencia me he topado con letrados y abogados corruptos, que *admiten cohecho contra el inocente* al mismo tiempo que aceptan la defensa de su causa para acallar sus propias conciencias que les acusan de malvados y corruptos. El cohecho es una práctica tan extendida entre los abogados y todos aquellos relacionados con la administración de justicia, tanto en los tribunales civiles como en los eclesiásticos, que a veces se considera como algo natural y pierde su componente de delito. Hasta tal punto que todos aquellos que acuden a su mesa en busca de defensa y justicia, son vistos como peces que penetran en sus redes. Es por consiguiente muy necesario exhortar en este sentido a todos los abogados, recomendándoles que lean este salmo y lo apliquen a su conducta profesional.

GEORGE DOWNNAME [1560-1634]

“*Lectures on xv Psalme*”, 1604

El que hace estas cosas, no resbalará jamás. No dice el que oye estas cosas o habla mucho de ellas; no dice el que va mucho a la iglesia, el que predica mucho u ora mucho, ni el que medita mucho sobre estas cosas y tiene muy buenas intenciones al respecto; sino *el que hace estas cosas*. Es decir, el que realmente se ocupa en ellas y las pone en práctica: ese es el que no resbalará jamás. No el que profesa de manera formal, el que debate mucho, el perfeccionista, el maestro laborioso, ni el hermano dotado, ni el que tiene buenos deseos pasajeros; sino el que de manera sencilla, honrada y sincera *hace estas cosas*: ese permanecerá firme en la prueba. Todas las demás pretensiones falsas y engañosas arderán y se consumirán, según nos dice el apóstol, bajo las llamas escudriñadoras del cielo como “*heno y hojarasca*”¹³⁵. Llevar la etiqueta de “*ministros*” o de “*siervos del Señor*”; vestir la librea de Cristo y no servirle actuando consecuentemente en base a sus principios y mandatos es una burla para el Maestro. Es presumir de nuestra profesión delante de los hombres y negarla en nuestra vida práctica; es comportarnos como Judas: traicionarlo con un beso de homenaje; como los burdos y crueles soldados del pretorio, inclinar la rodilla ante él, aclamándolo y diciéndole “*Salve*”, y al mismo tiempo golpearlo en su sagrada cabeza con un cetro de caña; o como Pilatos, coronarlo de espinas, crucificarlo y luego escribir sobre su cabeza “*El Rey de los judíos*”; en una palabra, es injuriarlo con nuestros honores y herirlo con nuestros reconocimientos.

Hacer profesión de fe y presumir de cristianos sin que haya detrás una vida que se corresponda con ello, no tan solo no contribuye en forma alguna a salvar a nadie, sino que agrava nuestra propia condenación. Una amistad fingida con Cristo es la peor de las enemistades, como muchos podrán constatar en el gran día de los descubrimientos, en que todas las cosas sean reveladas. Ser un cristiano nominal, acudir a la iglesia por mero compromiso, adorar al Señor fingiendo, a lo más, es como el sacrificio de Prometeo¹³⁶, un esqueleto de huesos y un fraude religioso. La actitud insípida o inocua de no hacer ningún

daño a nadie y *quedar bien* con todo el mundo, no es garantía suficiente para determinar el estado espiritual de una persona, eximirla de obligaciones y dar por verificado aquello que se espera de ella. Pues el que nos amonesta diciendo “*apartaos del mal*”¹³⁷, añade de inmediato que debemos buscar y “*hacer el bien*”. De nada nos va a servir no haber hecho ningún mal, a menos que podamos probar que además, hemos hecho el bien; pues la *no-comisión* de grandes pecados no nos va a servir de excusa para la *omisión* de grandes deberes. En las colmenas de abejas, los abejorros o zánganos que carecen de aguijón, dado que son inhábiles para llevar a cabo su labor de defensa, son justa y merecidamente expulsados de la comunidad.

“CONDENSADO” DE ADAM LITTLETON [1627-1694]

El que hace estas cosas, no resbalará jamás. Fijémonos que el salmista no dice: *el que lee estas cosas*; o *el que oye estas cosas*, sino *el que hace estas cosas, no resbalará jamás*. Porque si fuera suficiente con leer o escuchar estos preceptos, entonces, habría un número ingente de personas vanas y malvadas que entrarían a formar parte de la Iglesia y seguirían legítimamente en ella a pesar de que no es lugar para ellos; ya que después de todo, hay muy pocos, por no decir ninguno, que no haya leído, escuchado, o hablado de estas cosas. Pero no es así, el texto dice explícitamente “*el que las hace*”. Pues muchos son en nuestros días los que hablan espléndidamente de rectitud, de justicia, de verdad, y en los cuales no se vislumbra sin embargo un solo trato justo, una sola acción recta y convincente, ni conducta sincera. Muchos son los que afirman que la difamación es un pecado, que la injuria es una iniquidad, que dar crédito a falsos testimonios es una falta de amor y caridad, que no es propio de creyentes adular a los impíos, que romper las promesas y falsear los juramentos es incorrecto, que ejercer la usura es opresión, que aceptar sobornos en perjuicio de los inocentes es de extrema crueldad; y no obstante, ellos mismos no tienen escrúpulos ni reparo en chismorrear contra sus vecinos, y dar como cierta cualquier historia que les cuenten; lisonjean y adulan a los impíos para sacar de ello provecho, juran y perjuran en beneficio propio, oprimen a otros con cláusulas y condiciones draconianas, y aceptan regalos y sobornos en perjuicio de inocentes. En una palabra, que con su boca *dicen* estas cosas, hablan de ellas, pero ciertamente no las *hacen*, no las practican... Tampoco dice David que los que “*predican esas cosas no resbalarán jamás*”, porque de ser así a muchos impíos que son hábiles charlatanes y predicán virtuosamente, les correspondería un lugar en el tabernáculo del Señor y el derecho a reposar en su santo monte que pese a su impiedad; e incluso Balaam, el profeta corrupto, tendría su lugar en el tabernáculo de Dios, puesto que de palabra no dudó en afirmar: “*Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande*”¹³⁸; pero no obstante recibió recompensas y no tuvo reparo en aceptar sobornos que le fueron entregados a condición de que maldijera a Israel, el pueblo de Dios inocente, y buscara su destrucción. No, el salmista es muy claro en su exposición, y en consecuencia, debemos entender que todo aquel que no *hace* estas cosas, por mucho que las haya leído, escuchado y debatido incluso en la propia Iglesia de Dios, no tiene cabida en ella, no es su lugar apropiado.

RICHARD TURNBULL [¿?-1593]

El que hace estas cosas, permanecerá firme. La versión inglesa KJV es aún más explícita, dice “*shall never be moved*”, literalmente, “nunca será movido”. En realidad “*movido*” puede que lo sea, por un tiempo; pero lo que no será jamás es “*removido*”¹³⁹, es decir, depuesto, apartado, excluido para siempre. Todo lo contrario; cuando las almas de los impíos salgan disparadas como una piedra lanzada por una honda, su alma permanecerá firme, atada al haz de la vida, junto al trono de gloria, como explica el Tárgum¹⁴⁰ en 1ª Samuel 25.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

El que hace estas cosas. Un alma santa es el deleite de Dios, el gozo de los ángeles; y sus ojos se atreven a mirar al Juez de la gloria porque sabe que es a la vez su Salvador. Su corazón es valeroso, pues se atreve a enfrentarse al trueno; y cuando todos aquellos que sintiéndose culpables huyan despavoridos arrastrándose hacia sus escondites, ella permanecerá estable, segura y confiada en Aquél que sabe que la defenderá a ciencia cierta. Se siente por tanto capaz de desafiar y plantar cara a cualquiera que la acuse injustamente, sin ningún temor al cohecho de falsos testigos, porque reposa en el testimonio de su propia conciencia. Su hablar es firme, franco y abierto, sin las pausas propias de la mente culpable. Va siempre con la frente bien alta, limpia y cristalina como la mismísima cima del cielo.¹⁴¹ Sus rodillas permanecen constantemente dobladas ante el trono de la gracia; sus pies caminan incesantes hacia la Jerusalén celestial; y sus manos tejen la túnica de justicia. Los hombres justos y buenos la bendicen; los ángeles la guardan y protegen; el Hijo de Dios la besa; y cuando el mundo entero arda envuelto en llamas y convertido en bola de fuego sea reducido a cenizas,¹⁴² ella será arrebatada y transportada a la montaña del gozo, donde permanecerá para siempre sobre un trono de dicha y bienaventuranza.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

¹ Algunos exégetas ven importantes similitudes entre los salmos 15, 16, y 17, hasta el punto de considerar que podrían constituir un trío de salmos de David escritos en la misma época y en base a las mismas circunstancias. Ver al respecto la nota 5 en el Salmo 17 sobre estas similitudes.

² 2ª Samuel 6:1-11; 1ª Crónicas 13:5-14.

³ 2ª Samuel 6:12-19; 1ª Crónicas 15:2-15.

⁴ KRAUS nos recuerda que HERMANN GUNKEL [1862–1932] fue el primero en señalar que el Salmo 15 se basa en un tipo de consulta a *Yahweh* que era habitual en Israel. Una persona acudía al sacerdote en busca de la opinión divina sobre algo, o alguna “instrucción” concreta transmitida en el nombre de Yahvé. Como ejemplos de tales consultas podríamos mencionar Zacarías 7:1-7; 2ª Sam 21:1. Como la pregunta está dirigida supremamente a Yahvé, la respuesta se dará también en nombre de Yahvé. Pero en el caso del Salmo 15 no se trata de la consulta de una persona en particular sino que lo más probable es que formara parte de los procedimientos de entrada al tabernáculo: «Podemos reconstruir el marco del Salmo 15 mediante su comparación con el Salmo 24. Al efectuarse la entrada en el santuario de Jerusalén, tenía lugar un acto litúrgico. Los participantes en el culto, en pie ante las puertas del recinto del culto, formulan la pregunta: «¡Oh Yahvé!, ¿quién podrá habitar en tu tienda? ¿quién podrá morar en tu santo monte?». Desde dentro, les responde un portavoz de los sacerdotes, declarándoles cuáles son las condiciones para la entrada. Sólo entonces comenzaba a efectuarse la entrada». [KRAUS, *Los Salmos; Salmos 1-59*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España, 1993].

⁵ Algunos exégetas ven en esta respuesta un decálogo de condiciones o estipulaciones que debe reunir quien pretenda entrar en el santuario y que mantiene una cierta relación con el decálogo de Éxodo 20 o Deuteronomio 5. Son las siguientes: [1] *Anda en integridad* (15:2); [2] *Hace justicia* (v.2); [3] *Habla verdad en su corazón* (15:2); [4] *No calumnia con su lengua* (15:3); [5] *No hace mal a su prójimo* (15:3); [6] *No hace agracio a su vecino* (15:3); [7] *Menosprecia al réprobo y honra a los que temen a Jehová* (15:4); [8] *No jura en falso* (15:4); [9] *No da su dinero a usura* (15:5); [10] *No admite cohecho contra el inocente* (15:5).

⁶ SCHÖKEL resalta que el salmista no dice “¿quién entrará?” sino que remarca explícitamente “¿quién habitará?»: «no se trata de “*entrar en el templo*”, sino de “*habitar, hospedarse*” en su recinto. Compárese con el Salmo 95:2 donde habla de entrar sin preámbulos: “*entremos a su presencia dándole gracias*”. Algunos se hospedaban dentro recinto sacro y hasta tenían estancias o celdas en él (1ª Crónicas 9:26,33; 2ª Crónicas 31:11; Jeremías 35:2; 36:10; Ezequiel 42); mientras que otros, el pueblo, se contentaban con visitar el templo o al Señor entrando en él (Isaías 1:12)». Aunque añade «si bien el salmo puede responder a una situación cültica real, también puede responder a una experiencia espiritual del orante. Lo importante para nosotros es comprender lo que el texto dice e implica; o sea, acercarnos a su horizonte espiritual».

⁷ Job 25:5-6.

⁸ Job 4:18.

⁹ Hebreos 12:29.

¹⁰ Isaías 6:2.

¹¹ Mateo 22:11-12.

¹² Isaías 53:3.

¹³ Santiago 2:17.

¹⁴ Mateo 7:19.

¹⁵ Con respecto a esto dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Hay quienes tienen la verdad en los labios, pero no la guardan en su corazón. Valga como ejemplo el caso de alguien que facilita a otra persona indicaciones acerca de un camino a sabiendas de que en el mismo hay bandidos, pero le dice: “*Si sigues por este camino, irás seguro*”. Suponiendo que ese día los bandidos no estén en ese camino, cabe afirmar que con sus labios habrá dicho la verdad, pero no la dijo en su corazón, porque su intencionalidad era otra: sí, dijo la verdad, pero sin saberlo, pues no era su intención decirla. Por consiguiente, decir la verdad no es suficiente si no se dice de corazón. Por eso añade “*el que no practica el engaño con su lengua*”, porque se practica el engaño con la lengua cuando es una cosa la que decimos y otra la que pensamos en nuestro interior».

¹⁶ Levítico 11:16; Deuteronomio 14:15.

¹⁷ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

¹⁸ En hebreo *lo-‘āśāh lārê‘ēhū rā‘āh wəḥerpāh lō-nāśā ‘al-qərōḇōw*.

¹⁹ Lucas 23:34.

²⁰ En el original, Spurgeon hace aquí un juego de palabras entre “*paying respect*” y “*paying our bills*” que lamentablemente se pierde en la traducción. “*We must be as honest in paying respect as in paying our bills*”

²¹ Spurgeon utiliza aquí otro refrán inglés: “*Ugly women, finely dressed, are the uglier for it*” “Las mujeres feas, vestidas elegantemente, son todavía más feas”. Pero nos ha parecido más apropiado culturalmente utilizar su equivalente español.

²² Mateo 5:33-37.

- ²³ Hechos 28:3.
- ²⁴ Miqueas 2:10.
- ²⁵ Hebreos 13:14.
- ²⁶ Isaías 35:4.
- ²⁷ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v] comentando este salmo nos dice que «todos aquellos que estaban contaminados acudían al tabernáculo del Señor donde eran purificados. Ahora es Jesús, único en quien jamás hubo impureza alguna, quien habiendo entrado en el tabernáculo incorruptible no hecho de manos (Hebreos 9:11) nos ha liberado de la corrupción de la carne y otorgado la santidad».
- ²⁸ 2ª Corintios 6:16.
- ²⁹ Apocalipsis 2:1.
- ³⁰ Salmo 46:5.
- ³¹ Isaías 12:6.
- ³² Apocalipsis 22:15.
- ³³ Salmo 45:8.
- ³⁴ Se refiere a la CASIA o CANELA CHINA (*Cinnamomun cassia*). Suele utilizarse principalmente molida.
- ³⁵ JOHN BARCLAY [1734-1798] fue un pastor presbiteriano escocés que se separó de la *Iglesia Presbiteriana* para establecer lo que se conoce como *Iglesia Bereana*, en consecuencia a lo expresado en el texto de Hechos 17:11, y uniéndose a los congregacionalistas. Escribió numerosos himnos y paráfrasis de salmos, así como un libro titulado “*Without Faith, without God*”.
- ³⁶ En este sentido HILARIO DE POTIERS [316-367] afirma que el “*monte*” es Cristo, y que “habitar en el monte” es permanecer en Cristo (Juan 15:5-7; 6:56).
- ³⁷ Romanos 9:6.
- ³⁸ “*Muchos hay en el cuerpo que no son de la fe, y muchos llevan el nombre pero no son del Nombre*”. No nos ha sido posible identificar la procedencia de la cita.
- ³⁹ Mateo 7:21-23.
- ⁴⁰ Romanos 14:23.
- ⁴¹ Juan 15:5.
- ⁴² Hebreos 11:6.
- ⁴³ “*La fe es un incentivo a las obras*” o “*La fe incentiva la acción*”.
- ⁴⁴ Entendemos que es posible que se refiera PAULINO DE YORK [580-644] monje romano, enviado por san Gregorio Magno a Inglaterra. Allí evangelizó el reino de Kent; fue nombrado obispo de York, convirtió al rey Edwin de Northumbria y murió como obispo de Rochester.
- ⁴⁵ Se refiere a lo que se conoce como “*The Book of Homilies*” de la Iglesia Anglicana, dos libros compilados en 1547, 1562 y 1571, y cuyo título original es “*Certain Sermons or Homilies Appointed to Be Read in Churches*” con los treinta y tres sermones predicados en desarrollo básico de las doctrinas reformadas de la Iglesia de Inglaterra, ampliando y desarrollando los “*Thirty-Nine Articles of Religion*” de 1563. La cita procede del “*Libro 1 Homilie 5 – of good Works*”, aunque adaptado. El texto original de la homilía dice: «*But, if they remain in faith, then “faith is the nest” and safeguard “of their birds,” that is to say, safeguard of their good works, that the reward of them be not utterly lost*».
- ⁴⁶ Se refiere a ARÍSTIDES EL JUSTO [540-467 a.C.] Político y militar ateniense, discípulo de Clístenes. Le fue dado el mando, junto a Milciades, de las tropas griegas que combatieron en la batalla de Maratón, y no dudó en cedérselo a su colega, por considerar que estaba más capacitado que él para dirigir el combate. Tras la Primera Guerra Médica, Arístides se enfrentó con Temístocles por el gobierno de Atenas, y éste lo hizo condenar al

ostracismo, pero con el reinicio de las hostilidades con los persas, fue llamado de nuevo para servir a su patria. Luchó en la batalla de Salamina (480 a.C.), en la cual tuvo un papel destacado al tomar la guarnición persa de Psitalia. Participó también en la batalla de Platea, al mando del contingente ateniense. Acabada la guerra, fue el encargado de la organización de la Liga de Delos, y administró con gran honestidad el fondo común de la misma, aportado por las ciudades que la componían, lo que valió el sobrenombre de “el Justo”.

⁴⁷ Se refiere a TITUS POMPONIUS ATTICUS o TITO POMPONIO ÁTICO [109–32 a.C.], historiador y escritor romano; autor de una cronología de la historia romana (*Crónica o Liber annalis*), entre otras obras, casi siempre de historia, pero de las que lamentablemente no se ha conservado ninguna. Llegó a dominar el idioma griego hasta tal punto que mereció el honor de ser conocido con el sobrenombre de *Atticus*.

⁴⁸ Se refiere a MARCUS CURTIUS, un héroe romano legendario. Cuenta la leyenda que en el año 362 a.C., un día se abrió misteriosamente una profunda zanja en el Foro Romano; y el oráculo predijo que sólo podría ser cerrada enterrando en ella lo más precioso que Roma poseyera. Puesto que el bienestar de la ciudad dependía de ello, y entendiéndose que lo máspreciado que Roma tenía era el valor de sus hombres, Marcus Curtius, uno de los más apreciados y valorados en la ciudad, se sacrificó a sí mismo y saltó con todas sus armas montado en su mejor caballo al interior de la zanja, que se cerró de inmediato. El lugar se convirtió en un estanque que con el nombre de *Lacus Curtius* fue objeto de veneración en el mundo romano.

⁴⁹ Se refiere a MENECEO, hijo de Creonte, rey de Tebas en la Grecia mítica. Cuando el ciego adivino Tiresias, consultado por Eteocles (sobrino de Creonte), profetizó que los tebanos triunfarían contra el asedio de los argivos liderados por Los Siete sólo si un príncipe de la casa real se inmolaba en sacrificio a Ares, Creonte quiso esconder a su hijo para evitar el sacrificio, pero Meneceo lo engañó y se suicidó calmando así la ira de Ares, el dios de la guerra. Sobre este tema Esquilo escribió una famosa tragedia titulada *Los siete contra Tebas*.

⁵⁰ Se refiere a CODRO, hijo de Melanto, rey de Atenas y último de los reyes basileos del Ática. Según la tradición, poco después de la irrupción de los dorios en el Peloponeso (1068 a.C.) se produjo su ataque sobre Atenas. Los dorios habían recibido el oráculo de que conquistarían la ciudad siempre y cuando el rey ático Codro permaneciera con vida: si moría, perderían la batalla. Los dorios tomaron todas las precauciones necesarias para emprender la guerra sin acabar con el rey de Atenas, pero cuando Codro fue informado sobre la profecía, decidió sacrificarse para salvar a la ciudad y se suicidó. Los supersticiosos dorios abandonaron entonces la lucha.

⁵¹ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Cister*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatía también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁵² 1ª Juan 3:10-11.

⁵³ 1ª Juan 3:7 NVI.

⁵⁴ Mateo 7:18 NVI.

⁵⁵ Romanos 5:1.

⁵⁶ Juan 15:5.

⁵⁷ Génesis 28:12.

⁵⁸ Juan 5:17.

⁵⁹ Se refiere a SAN BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita, destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos,

su *Hexámeron* sobre Dios Creador, su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apoloéticos contra el arriano *Eunomio*.

⁶⁰ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] en una homilía en el Salmo 15, nos dice en este mismo sentido: «Fijaos bien en lo que dice el salmista: “*hace justicia*”. El Espíritu Santo no nos dice que habitará en el monte santo el que practica la castidad, el que se esfuerza en adquirir sabiduría o el que ejercita la fortaleza. La sabiduría aporta ventajas, la fortaleza es valiosa a la hora de enfrentar la persecución y la templanza y la castidad son indispensables para evitar que nuestra alma se extravíe. Pero *la justicia* es la virtud por excelencia, madre de todas las virtudes. Puede que alguno se pregunte: ¿y por qué la justicia es superior a todas las demás virtudes? Porque las demás virtudes gratifican a aquél que las posee y practica, mientras que la justicia no da satisfacción a quien la hace y ejercita, sino a los demás. Si soy sabio, me deleito en mi sabiduría; si soy valiente encuentro consuelo en mi fortaleza; si he sido casto, mi castidad me es fuente de gozo; pero hacer justicia no beneficia al que la tiene y practica, sino a todos los desdichados que no pueden acceder a ella».

⁶¹ Romanos 2:13.

⁶² Mateo 7:12.

⁶³ Mateo 25:35.

⁶⁴ Suponemos que se refiere, aunque sin mencionarla, a la fastuosa *Basílica de San Pedro* en Roma, cuya gigantesca construcción se desarrolló a lo largo de los papados de Julio II (1503-1513), León X (1513-1521), Adriano VI (1522-23), Clemente VII (1523-1534), Paulo III (1534-1549); es decir, toda la vida de Lutero y cien años más hasta Inocencio X (1644-1655).

⁶⁵ Antiguamente se creía que el corazón se relacionaba con la lengua, a la que hubiera estado conectado por el músculo cardíaco. En base a ello algunos afirmaban que el color y la textura de la lengua reflejan la condición del corazón, y que impedimentos del habla, como la tartamudez y el mutismo, pueden tener su origen en una disfunción o desequilibrio en la energía del corazón. Pero se trata de una teoría no aceptada por la ciencia médica actual.

⁶⁶ Mateo 15:19.

⁶⁷ 2ª Reyes 5:20-27.

⁶⁸ Proverbios 10:9.

⁶⁹ Proverbios 29:20.

⁷⁰ Salmo 119:29; Proverbios 30:8

⁷¹ Salmo 19:12-13, NVI.

⁷² Cawdray hace referencia aquí a una creencia popular que no se ha demostrado aún científicamente, según la cual el águila sería el ave más longeva de su especie. Esta creencia estima que puede llegar a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad a los 40 tiene que tomar una seria decisión, pues sus uñas curvas y flexibles ya no consiguen agarrar a las presas de las que se alimenta, su pico se encorva y sus alas envejecidas se hacen excesivamente pesadas por las gruesas plumas, por lo que volar con agilidad y capturar presas se le hace difícil. Llegado este punto sólo tiene dos alternativas: Morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará alrededor de 150 días. Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y refugiarse en una grieta de una pared rocosa, donde no necesite volar. Tan pronto encuentra el lugar que le parece adecuado, comienza a golpear con su pico la pared rocosa hasta conseguir arrancárselo; una vez lo ha conseguido, espera pacientemente a que le nazca otro nuevo, puntiagudo y afilado, con el cual arranca sus viejas uñas romas; cuando las nuevas uñas comienzan a nacer, prosigue arrancando sus viejas plumas; y después de cinco meses de haberse refugiado en la grieta, emprende de nuevo el vuelo, victoriosa y dispuesta a seguir viviendo 30 años más. Aunque este proceso de renovación no se ha demostrado científicamente y muchos dudan de él, tampoco se ha demostrado lo contrario, y el hecho es que ha sido creencia popular a lo largo de siglos y siglos, y utilizada como ejemplo por todo tipo de escritores.

⁷³ Si bien el proceso de renovación del águila no ha sido probado científicamente, sí lo ha sido el del cambio de piel de las serpientes. Las serpientes cambian de piel periódicamente. A diferencia de otros reptiles, el cambio de piel es realizado en una pieza, como si tirara de una media. Esto se hace a medida que el animal crece, y

también para reparar heridas y librarse de parásitos externos. La renovación periódica ha convertido a la serpiente en un símbolo de salud y medicina, como muestra la mitología griega en la vara de Asclepio (Esculapio para los romanos), dios de la medicina y la curación, cuyo cetro consiste en una serpiente entrelazada alrededor de una vara larga. La vara de Asclepio fue, durante mucho tiempo, símbolo de la profesión médica y farmacéutica, y la serpiente, que muda periódicamente de piel, simboliza, por lo tanto, el rejuvenecimiento.

⁷⁴ Efesios 4:23-25; Colosenses 3:9-14.

⁷⁵ 1ª Samuel 24:13.

⁷⁶ Juan 8:7.

⁷⁷ Job 19:21.

⁷⁸ En hebreo *râgal* “espiar, fisgonear”.

⁷⁹ Romanos 1:29,30.

⁸⁰ Levítico 19:16.

⁸¹ Proverbios 12:18.

⁸² Más que a un proverbio se refiere a un poema: *The Ballad of Slanderous Tongues*, del poeta francés, FRANÇOIS VILLON [1421-1463].

⁸³ Santiago 3:3.

⁸⁴ Una afirmación ciertamente sorprendente sobre el respeto y la igualdad entre todos los seres humanos si se tiene en cuenta la época en que fue escrita, mitad del siglo XVI (1560). Una época y una sociedad en la que a nivel mundial el clasismo, la desigualdad y la discriminación estaban generalizados. Bajo nuestro punto de vista estos comentarios de Peter Baro abundan en la prueba y demostración de que los *Derechos Humanos* tienen su inspiración y sus raíces en la tradición cristiana.

⁸⁵ En el original inglés es “*backbite*” que significa literalmente “morder por la espalda” y vendría a ser el equivalente a “asestar una puñalada por la espalda” o “puñalada trapera”.

⁸⁶ Levítico 19:16.

⁸⁷ Salmo 50:20-21.

⁸⁸ Ezequiel 22:9.

⁸⁹ Romanos 1:29,30.

⁹⁰ Proverbios 10:12; 1ª Pedro 4:8.

⁹¹ 1ª Corintios 13:7. Aunque se trata de un texto archiconocido utilizamos a propósito la traducción de la NVI porque en este texto, –como en muchas otros– hay una diferencia notable entre la Reina-Valera 1960 y otras versiones o incluso revisiones de la propia Reina-Valera: La RV1977 traduce “el amor todo lo excusa”. Casiodoro de Reyna cayó en el error de seguir la *Vulgata* y tradujo “*el amor todo lo sufre*” en base al término en latín utilizado en la *Vulgata* “*suffert*”, que no era una equivalencia de traducción acertada para el verbo griego “*stegēi*”, que utiliza Pablo. El verbo griego “*stegō*” deriva de “*stegē*”, “tejado”. La idea es de que el amor cubre con un tejado, protege, echa un velo sobre, pasa por alto los defectos y las faltas, como queda claro en los otros textos citados por el autor de Proverbios 10:12; 1ª Pedro 4:8. Sufrir es tolerar o admitir uno mismo con resignación un daño moral o físico; excusar, no imputar ni tener en cuenta en el otro una culpa evidente, pasándola por alto. ¡Son dos cosas distintas que no forzosamente han de estar relacionadas! Uno puede estar dispuesto a sufrir la actitud de otro pero no estar dispuesto excusarla; y viceversa, puede excusarla, pero no estar dispuesto a sufrirla. La traducción tradicional de la Reina-Valera “todo lo sufre” no encajaría aquí con la idea del autor, porque no es fiel al texto original. Con todo, y en el caso específico de 1ª Corintios 13:7 cabe a nuestro modo de ver una tercera posibilidad: si tenemos en cuenta que el verbo griego es “*stegē*”, “techo”, y la traducción literal fuera “el amor pone un techo encima”, es probable que el sentido de lo que nos quería decir Pablo fuera: “el amor todo lo protege”. En el mundo grecorromano, las imágenes de los dioses se colocaban en

“*templetes*”, es decir, bajo un techo sin paredes aguantado por cuatro columnas, no con la idea de taparlas u ocultarlas, sino de protegerlas y realzarlas.

⁹² 1ª Corintios 13:1.

⁹³ 1ª Juan 3:14,15.

⁹⁴ 1ª Timoteo 5:13.

⁹⁵ Romanos 1:30.

⁹⁶ 1ª Samuel 18:6-29.

⁹⁷ 2ª Samuel 16:1-4.

⁹⁸ El autor utiliza un juego de palabras con los términos ingleses “*today*” y “*tomorrow*”, que resulta imposible de trasladar al español: “*Despise not a man being a sinner, for though he be evil to-day, he may turn to-morrow*”.

⁹⁹ El verbo hebreo *nim’ās* de *mâ’as*, más que transmitir la idea de “vil” en el sentido que nosotros solemos entenderlo, como lo traducen las diversas revisiones de la RV, tiene un sentido de “reprobado, censurado, rechazado”. No se trata simplemente de que la persona sea aborrecida y menospreciada por su conducta y proceder vil, sino porque a causa de su vileza, ha sido censurada y repudiada por Dios (Salmo 139:21-22; Isaías 54:6; Jeremías 6:30).

¹⁰⁰ 2ª Reyes 3:14.

¹⁰¹ Ester 3:1-6.

¹⁰² Isaías 5:20.

¹⁰³ Mateo 5:44; Romanos 12:14,17-21.

¹⁰⁴ Se refiere a POSIDONIO DE APAMEA [135-51 a.C.] político, astrónomo, geógrafo, historiador y filósofo estoico griego. Realizó grandes viajes y finalmente fijó su residencia en Rodas, centro intelectual de la época. Sus obras se han perdido, y sólo recientemente, mediante el análisis crítico de la literatura que se produjo bajo su influencia, se ha logrado tener alguna idea de su grandeza como filósofo y como escritor. Siguió la escuela de los estoicos aunque combinada con elementos platónicos y aristotélicos.

¹⁰⁵ “Rechaza a los réprobos y aprueba a los honestos”.

¹⁰⁶ “Algo de Cristo”.

¹⁰⁷ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] lo deja muy claro en su *Homilía en el Salmo 15*: «Tomad buena nota de esto “*a cuyos ojos el vil es menospreciado*”. No importa que sea un emperador, un gobernador, un obispo, un sacerdote, o quién quiera que sea: si es vil, si es réprobo, si es maligno, a los ojos del santo no vale nada».

¹⁰⁸ Se refiere a GEORGE FOX [1624-1691], fundador de la *Religious Society of Friends*, “Sociedad Religiosa de Amigos”, cuyos miembros reciben el nombre de “cuáqueros” (temblorosos). Se rebeló en contra del consenso religioso y político de la Inglaterra afirmando que tenía una visión poco comprometida del cristianismo. Su diario, publicado en diversos idiomas, ha tenido mucha difusión. Durante una manifestación en 1650, Fox fue encarcelado por blasfemia, y un juez, para burlarse de las frase de Fox, “*Que tiemblen ante la palabra del Señor*”, les adjudicó a él y a sus seguidores el apodo de “Quakers” (temblorosos) que ha perdurado hasta el día de hoy.

¹⁰⁹ Mateo 1:19.

¹¹⁰ Se refiere a ENRIQUE BULLINGER o HEINRICH BULLINGER [1504 -1575], reformador suizo sucesor de Zwinglio como líder de la iglesia en Zürich y pastor en Grossmünster. Fue uno de los teólogos protestantes más influyentes en la reforma del siglo XVI.

¹¹¹ Quien desee ampliar información sobre este tema le recomendamos acudir al GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA BIBLIA, donde en las entradas correspondientes a *Interés*, *Préstamo*, *Dinero*, *Usura*,

Cohecho, Soborno, etc. encontrará extensa información sobre este tema. [GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA BIBLIA. Editorial CLIE. Barcelona, España]

¹¹² En hebreo *bānešek* de *neshek*, y de *nashak*, morder, hincar el diente.

¹¹³ Éxodo 22:25,26.

¹¹⁴ Levítico 25:35-37.

¹¹⁵ Deuteronomio 23:20.

¹¹⁶ Nehemías 5:2-5.

¹¹⁷ Se refiere a MOSHE BEN MAYMÓN [1135-1204] más conocido como *Maimónides* por los cristianos y *Rambam* por los judíos. Nacido en Córdoba (España) en el seno de una familia judía que decía proceder de David. Tuvo una excelente formación en filosofía, teología, ciencias y medicina, lo que le llevó a ejercer como médico y rabino. Escribió numerosas obras de medicina, filosofía y exégesis, pero su obra principal es la *Segunda ley* o *Repetición de la ley* del año 1180, una recopilación por materias de todas las leyes y normas religiosas judías (el Talmud) que se conoce como el *Código de Maimónides*.

¹¹⁸ Deuteronomio 23:19-20.

¹¹⁹ Levítico 25:35-37.

¹²⁰ Mateo 7:12.

¹²¹ Éxodo 22:25; Levítico 25:37; Deuteronomio 23:19; Proverbios 28:8; Ezequiel 18:8.

¹²² Se refiere al TEREDO NAVALIS, un molusco xilófago conocido también con el nombre de “Broma”, de cuerpo blando vermiforme blanquecino y translúcido, midiendo a lo máximo unos veinte centímetros. Tiene una forma esbelta, que recuerda a la de los gusanos (su nombre científico viene del latín “*teredo*”, “madera”; “*terebro*”, “taladro”) por lo que en inglés se llama “*Shipworm*”, “gusano de los barcos”, y tiene nombres similares en alemán y otros idiomas. Come maderas sumergidas en agua salada, cavando túneles con los dientes de su concha en la madera, por lo que se ha considerado siempre una plaga para la navegación marina, y llegó a hacer estragos en los barcos durante los siglos XVI-XIX.

¹²³ Se refiere a CAYO PLINIO CECILIO SEGUNDO [23-79 d.C] más conocido como PLINIO EL VIEJO, científico, naturalista, militar e historiador romano que en sus obras, especialmente su *Naturalis Historia*, habla ya de los estragos que el gusano llamado *teredo* causaba en los barcos de su época.

¹²⁴ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUIA, [347-404] más conocido como JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la iglesia ortodoxa Griega, uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con Basilio y Gregorio. Fue un excelso predicador que por sus discursos públicos y por su denuncia de los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero recibió el sobrenombre de “Crisóstomo” que proviene del griego χρυσόστομος “*chrysóstomos*” y significa “boca de oro” (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”)

¹²⁵ Se refiere a AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, e importante teólogo y orador. Es de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo.

¹²⁶ Se refiere a BASILIO DE CESAREA O BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita, destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos, su *Hexámeron* (sobre Dios Creador) su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apologeticos contra el arriano Eunomio.

¹²⁷ CASIODORO [485-583] hace al respecto una curiosa distinción: «En las Escrituras hay claramente dos formas de entender el dinero. Una es el dinero físico de metal, el cual se nos prohíbe terminantemente utilizar practicando la usura, porque es un grave pecado de la avaricia exigir aquello que no hemos prestado. El Señor Jesús se vio en la necesidad de manejar este tipo de dinero cuando estuvo en la tierra y lo entregó a Judas, pero

no para que lo pusiera en usura sino para que con piadosa generosidad, como ejemplo para nosotros, lo utilizara en favor de los pobres (Juan 13:29). Pero hay otro tipo de dinero que sí debemos poner en usura: el dinero espiritual, el mensaje, enseñanza y predicación del evangelio, buscando y pensando en todo momento medios y formas para que crezca y se multiplique (Mateo 25:14-27)».

¹²⁸ Deuteronomio 15:4.

¹²⁹ Ezequiel 18:12.

¹³⁰ Ezequiel 18:11.

¹³¹ Ezequiel 18:12.

¹³² Ezequiel 18:13.

¹³³ La frase original es “*a Tyburn tippet to take with him*”. Tyburn fue una pequeña aldea situada en el condado de Middlesex, en Inglaterra, cuyo nombre proviene de un riachuelo, el Tyburn o Ty Bourne, afluente del río Tamesis. En la literatura, el nombre de Tyburn fue universalmente utilizado para referirse a la ubicación principal de las célebres horcas que tenían un diseño particular, y que fueron empleadas a través de los siglos para ejecutar a los criminales de Londres. La primera ejecución en Tyburn, la de William Fitz Osbern, se llevó a cabo junto al riachuelo en el año de 1196. En 1571 se erigió el llamado Árbol de Tyburn o Árbol triple, un nuevo diseño de horca formado de un triángulo horizontal de madera sostenido por tres patas. En este nuevo tipo de horca se podía ejecutar a varios criminales a la vez; el 23 de junio de 1649 fueron ejecutados simultáneamente veinticuatro prisioneros mediante el uso de ocho carretas. El Árbol de Tyburn, situado en el medio de la carretera, servía como un punto de referencia y un símbolo de la ley, aviso y advertencia a los viajeros.

¹³⁴ No sabemos exactamente la razón por la que Latimer menciona estos dos personajes y propone que habría que atarles una soga al cuello; pero es fácil sacar deducciones: uno era el *Lord Chief Judge*, el juez principal, y el otro el Lord Canciller. Es evidente que Latimer estaba harto de la corrupción de ambos en sus sentencias y aprovecha su sermón ante el rey Eduardo VI para denunciar su conducta. Un acto de mucha valentía: así eran los predicadores de aquellas épocas.

¹³⁵ 1ª Corintios 3:12-13.

¹³⁶ Se refiere a PROMETEO, uno de los Titanes de la mitología griega, amigo de los mortales, conocido principalmente por robar el fuego de los dioses en el tallo de una cañaheja y darlo a los humanos, por lo cual fue duramente castigado. Engañó también a Zeus al realizar el sacrificio de un gran buey que dividió en dos partes: en una de ellas puso la piel, la carne y las vísceras, que ocultó en el vientre del buey y en la otra puso los huesos pero los cubrió de apetitosa grasa. Dejó entonces elegir a Zeus la parte que comerían los dioses. Zeus eligió la capa de grasa, y se llenó de cólera cuando vio que en realidad había escogido los huesos.

¹³⁷ 1ª Pedro 3:11.

¹³⁸ Números 22:18.

¹³⁹ En autor juega aquí con las palabras inglesas “*moved*” y “*removed*”.

¹⁴⁰ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

¹⁴¹ El original inglés dice “*as the brow of Heaven*”, una expresión utilizada con frecuencia por John Milton en su “*Paraíso Perdido*”. Su traducción literal sería “*como la ceja del cielo*”. Algunas versiones españolas de la obra de Milton lo traducen como “*el orbe del cielo*”. Dado el contexto nos ha parecido más acertado traducir: “*como la cima del cielo*”.

¹⁴² 2ª Pedro 10:10-13.

SALMO 16

SALMO DE ORO

Título: *Mictam de David*. Por regla general se entiende que este encabezamiento significa «EL SALMO DE ORO», un título muy apropiado, pues su contenido es más refinado y valioso que el oro más puro. Ainsworth¹ lo llama «LA JOYA DE DAVID O CÁNTICO NOTABLE». El Dr. Hawker², siempre atento a los pasajes interesantes y con mayor contenido, comenta con marcada devoción: «Algunos lo han calificado de preciosidad, otros de alhaja dorada, otros de gema valiosa; y el propio Espíritu Santo por medio de la pluma de los apóstoles Pedro y Pablo nos muestra que el salmo entero versa sobre el Señor Jesucristo, que todo lo que aquí se dice tiene que ver con él. ¡Una verdadera y auténtica joya!» Es la primera vez que encontramos el término *Mictam*³, pero veremos que aparece nuevamente en la cabecera de los salmos 56, 57, 58, 69 y 60, y observaremos que todos ellos, como es el caso del presente salmo, aunque comienzan con una súplica y exponen dificultades y tribulaciones, abundan en santa confianza y terminan con cantos de seguridad y de gozo. El Dr. Alexander⁴, cuyas anotaciones son especialmente valiosas en este aspecto, opina que lo más probable es que la palabra *Mictam* sea un simple derivado de otra palabra que significa “*esconderse*” o “*escondido*” y que se aplica a todo aquello que tiene que ver con secreto o misterio, lo que nos da una idea la profundidad doctrinal y la importancia espiritual de esta composición sagrada. Y suponiendo que esta última interpretación del término “*Mictam*” sea la correcta, no está en absoluto en discordancia con la anterior, pues cuando ambas se juntan y se superponen, confluyen en un nombre que seguro todo lector recordará con facilidad, pues define bien el tema de este salmo: «SALMO DEL PRECIOSO SECRETO».

Pero afortunadamente para encontrar la clave de este secreto de oro no nos vemos limitados a intérpretes humanos. Porque escribiendo inspirado por el Espíritu Santo, Pedro nos dice: “*David habla con respecto a él*”⁵; y más adelante en el texto y dentro de este mismo memorable discurso añade: “*Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría el Cristo para que se sentara en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción*”⁶. De igual modo el apóstol Pablo, guiado también por la misma inspiración infalible, cita este salmo y testifica que David escribió sobre el hombre a través del cual nos es predicado el perdón de los pecados.⁷ El consenso de los comentaristas ha sido, por regla general, aplicar el contenido de este salmo a David, a los santos en general, y al Señor Jesús. Pero nos atrevemos a afirmar que en sus estrofas «Cristo lo es todo», puesto que en los versículos nueve y diez no vemos a ningún hombre,

sino «a Jesús solo», tal y como lo contemplaron los apóstoles en el monte de la transfiguración.⁸

C. H. SPURGEON

Hay diversas opiniones acerca del significado del título de este salmo: *Mictam de David*. La palabra *Mictam*² que figura en nuestras Biblias no es una traducción, sino una mera transliteración de las letras hebreas a nuestro idioma, por lo que su verdadero significado sigue siendo desconocido. En opinión de algunos deriva de un verbo que significa *esconderse* y denota misterio o secreto. Los que aceptan este punto de vista afirman que el título está relacionado con el profundo contenido doctrinal y espiritual inspirado del salmo, que ni el propio autor, ni tampoco ninguno de sus contemporáneos, llegó a comprender y por eso lo etiquetaron con esa palabra. Otros sostienen que la palabra deriva de un verbo, “*Katam*”, que quiere decir “tallar, grabar o escribir”, y que por tanto indica simplemente que se trata de un escrito de David: “*Mictam de David*”, “Grabado por David”. En ello coinciden tanto la versión *Caldea*¹⁰ como la *Septuaginta*¹¹: la primera lo traduce como “*Escultura directa de David*” y la segunda como “*Inscripción en una columna de David*”.¹² Otros opinan que *Mictam* deriva de una palabra que significa “oro”, y creen que el título quiere decir “SALMO DE ORO” o “SALMO DORADO”; es decir, un salmo de superior excelencia y que por tanto merece ser grabado con letras de oro. Esta fue la opinión de los traductores de la Biblia inglesa, que incluyeron en una nota marginal: “*El Salmo de Oro de David*”.¹³ De hecho a las obras literarias de algunos los principales poetas árabes se les dio el nombre de “*doradas*”, porque estaban escritas con letras de oro; y es posible que este salmo dorado fuera también escrito en letras de oro y colgado en algún lugar visible en el Templo de Jerusalén. Se ha dado a esta palabra hebrea muchas otras interpretaciones, pero la verdad es que debido al enorme vacío en el tiempo que nos separa de la época en que fue escrito, lo único que podemos dar por sentado es que *Mictam* tiene que ver con alguna peculiaridad destacable.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ in Gethsemane; an Exposition of Psalm xvi*”, 1858

Tal es la riqueza del contenido de este salmo, que algunos se han inclinado a pensar que el enigmático título de *Mictam* le fue asignado intencionadamente para destacar las grandes reservas de oro espiritual que contiene. Al parecer la raíz hebrea de la palabra es la misma que se utiliza para referirse al “*Oro de Ofir*”¹⁴. Pero como se da la circunstancia de que hay todo un grupo de salmos (cinco) que llevan el mismo título y son de contenido muy diverso, aunque acaban todos en un tono de triunfo, se ha sugerido que posiblemente la *Septuaginta* tenga razón cuando lo traduce como *στηλογραφία*, o *estelografía*, esto es, el arte de hacer inscripciones en pilares y monumentos, y lo titula: “*Un salmo para ser colgado o inscrito en una columna conmemorativa de victoria*”. Con todo, parece más probable que el término *Mictam* (como también *Masquil*) sea un término de vocabulario musical cuyo verdadero significado y uso se ha perdido, y que se recobrará únicamente cuando ya rescatada la casa de Israel regrese a su hogar con cánticos.¹⁵ Entretanto limitémonos a analizar el tema principal del salmo, que es muy claro: *La satisfacción del Justo con su porción*.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

Estructura: El texto del salmo forma un conjunto tan compacto que se hace muy difícil trazar en él líneas divisorias. Basta con destacar la *oración de fe del Señor* (16:1); la *confesión de fe en Jehová como Único Dios* (16:2-5); y la *gozosa confianza en el futuro* (16:8,11).

Thomas Dale¹⁶, sugiere en el índice de un libro suyo la siguiente estructura:

Vers. 1. *La búsqueda del oro:* El creyente, consciente del peligro, confía exclusivamente en Dios su protección.

Vers. 2-3. *La posesión del oro:* El creyente busca justificación únicamente en la justicia de Dios, mientras mantiene su santidad personal en la comunión con los santos.

Vers. 3-5. *La prueba del oro:* El creyente encuentra su porción presente y espera su herencia eterna en el Señor.

Vers. 6. *El precio o valor del oro:* El creyente se felicita a sí mismo por lo agradable de su morada presente y las bondades de su herencia futura.

Vers. 7-8. *La utilidad del oro:* El creyente busca los consejos del Señor por la noche, y comprueba su realidad durante el día.

Vers. 9-10. *La estimación del oro:* El creyente se regocija y alaba al Señor por la promesa de un descanso en la esperanza de resurrección en gloria.

Vers.11. *El refinamiento del oro:* El creyente, desde la diestra de Dios, realiza la plenitud del gozo y las delicias para siempre.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

CONSERVA ME DOMINE QUONIAM IN TE SPERAVI

*Guárdame, Señor, porque en ti solo
ha confiado siempre el alma mía;
muchas veces te dije, mi Dios eres,
y nunca de mis bienes necesitas.*

*Pero yo he sentido un amor santo,
una afición enérgica y activa,
para los que te adoran en la tierra,
y que con dulce amor tiernos te admiran.*

*Y viéndolos rendidos y agobiados
con muchos dolores y fatigas,
los alivié de sus terribles penas,
para que se apresuren, y te sirvan.*

*En cuanto a los impíos que se juntan,
y en derramar la sangre se ejercitan,
jamás pronunciaré su odioso nombre,
ni serán el objeto de mis iras.*

*El Señor es la herencia que me toca,
mi herencia peculiar y privativa,
y tú, Dios mío, bien sabrás guardarla,
y si fuere preciso, restituirla.*

*La suerte me ha tratado favorable,
y al empleo más alto me destina,
porque mi herencia es grande, es excelente,
y de todas las otras distinguida.*

*Alabaré al Señor porque me ha dado
inteligencia de mi mucha dicha,
así en la noche misma de mi muerte
le dirijo mi voz con gracias vivas.*

*Yo miraba al Señor con ansias tiernas,
delante de los ojos le tenía,
porque el Señor estaba a mi derecha,
para darme vigor con sus caricias.*

*Mi corazón por esto consolado
su alabanza cantó con alegría,
y vio la muerte como dulce sueño,
que presto va a volverse en mejor vida.*

*Porque tú no querrás que largo tiempo
mi alma fallezca entre las sombras frías
del sepulcro, y tampoco que la carne
de tu santo se vea corrompida.*

*Tú conocer me hiciste los caminos
que a la felicidad derechos guían,
y cuando vea tu divino rostro
me llenarás de júbilos y dichas.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Aún asumiendo que es absolutamente claro que el versículo diez hace referencia a Cristo y que por tanto se trata de un salmo mesiánico, la aplicación que hacen algunos del contenido completo del salmo a la Pasión de Jesús y especialmente a su agonía en el huerto de Getsemaní me parece forzada e inexacta. ¡Cómo puede el versículo nueve encajar con la agonía de Getsemaní que llevó a Jesús a sudar gotas de sangre! Muy difícil de concebir. Y lo mismo sucede con el versículo seis. El contraste entre la “copa” de la que habla el versículo cinco y el “cáliz” de agonía acerca del cual Jesús oraba al Padre en Getsemaní, es tan dispar, que se hace evidente que no guardan relación alguna. A pesar de ello nos parece interesante y valioso transcribir al respecto algo de lo que James Frame¹⁷ ha escrito en un libro muy interesante titulado “Cristo en Getsemaní”, en el que defiende esta teoría, apoyada, dicho sea de paso, por muchos de los Padres de la Iglesia. Dice así: «Todos los grandes comentaristas de la antigüedad, como Eusebio¹⁸, Jerónimo¹⁹ y Agustín²⁰, coinciden en afirmar que este salmo se refiere al Mesías, a su pasión y su posterior victoria sobre la muerte y el sepulcro, incluyendo su exaltación subsiguiente a la diestra de Dios». Y en una nota del libro transcribe la siguiente cita de Jerónimo: «Este salmo refiere por entero a Cristo, que es quien nos habla a través de él (...) es la voz de nuestro Rey pronunciándose y hablándonos bajo la naturaleza humana que había asumido, pero sin menoscabo de su naturaleza divina (...) este salmo hace referencia a su

pasión» y otra cita de Agustín que dice: «En este salmo es nuestro Rey quien nos habla en el trance de su pasión bajo la persona y naturaleza humana que había asumido, algo que el título real inscrito en el salmo deja bien claro y visible».

C. H. SPURGEON

Salmo completo: Este salmo conecta su pensamiento y lenguaje con el anterior (Salmo 15), y se vincula por su lema al salmo siguiente (Salmo 17). En las versiones Siríaca²¹ y Árabe²² lleva el título de “*Salmo sobre la Elección de la Iglesia*” y “*Salmo sobre la Resurrección de Cristo*” respectivamente.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Vers. 1. *Guárdame, oh Dios porque en ti he confiado.* [*Guárdame, oh Dios porque en ti he confiado. RVR77*] [*Cuidame, oh Dios, porque en ti busco refugio. NVI*] [*Protégeme, oh Dios, pues en ti me refugio. LBLA*]

*Guárdame, oh Dios porque en ti he confiado.*²³ Guárdame, protégeme, o como opina Horsley²⁴ “*pon guardianes a mi alrededor*”, como el cuerpo de escoltas que rodean a su monarca o como los pastores protegen sus rebaños.²⁵ Tentado como fue en todas las cosas, igual que nosotros, Cristo hecho hombre necesitaba ser protegido y preservado del poder del mal; pues a pesar de ser enteramente puro en sí mismo, el Señor Jesús no consideró que su pureza fuera un don natural sino que, para ejemplo de sus seguidores, acudió constantemente al Señor su Dios en busca de protección. Uno de los nombres de Dios es “*Guardián de los hombres*”²⁶, y esta función es la que el Dios Padre llevó a cabo a favor de nuestro Mediador. Y nada tiene de extraño, pues había la promesa específica de que el Señor Jesús sería guardado y protegido: “*Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, al Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones (...) te guardaré y te daré por pacto al pueblo*”²⁷. Esta promesa en el caso de Nuestro Señor se cumplió al pie de la letra, tanto por liberación providencial como por poder sustentador. Y habiendo sido él mismo guardado, está en posición de restaurar el Israel preservado, porque nosotros somos “*guardados en Jesucristo*”²⁸. Al ser uno con él, somos guardados porque él fue guardado, y por tanto podemos ver esta súplica mediadora del salmo dieciséis, aplicada a Cristo, como una petición de nuestro Gran Sumo Sacerdote a favor de aquellos que son suyos. La oración intercesora que encontramos en el evangelio de Juan no es sino una ampliación de este grito de súplica del salmo dieciséis: “*Padre santo, aquellos que me has dado, guárdalos en tú nombre, para que sean uno, así como nosotros*”²⁹. Cuando en el versículo primero de éste salmo dice “*Guárdame*”, quiere decir a él y a todos los miembros de su cuerpo místico, a él y a todos los que están en él. Pero a la vez que nos regocijamos de que Jesús hiciera esta oración a favor de los que somos suyos, no debemos olvidar que la motivación principal de la súplica era a favor de él mismo; pues se había vaciado a sí mismo y adoptado de manera tan real la naturaleza de siervo,³⁰ que como verdadero hombre necesitaba de la protección divina, como nosotros, y por tanto experimentaba la necesidad de implorar al Fuerte pidiendo fuerzas. Estando en el monte exhaló este deseo con frecuencia, y en un momento determinado casi con las mismas palabras con las que comienza este salmo: “*Padre, sálvame de esta hora*”³¹. Y si Jesús oró a Dios pidiendo

protección para sí mismo, ¡cuánto más no debemos hacerlo nosotros, sus imperfectos seguidores!.

Oh, Dios. La palabra que aquí traducimos por Dios, en el texto hebreo es la palabra *'él*, que equivale a “el Omnipotente”; una palabra que el Señor Jesús utilizó también para dirigirse a Dios en los momentos de suma angustia, como en la cruz cuando se dirigió al *Dios Todopoderoso*, al *Omnipotente*, el *Ayudador de su pueblo*, utilizando esa misma expresión “*El*”³². También a nosotros nos corresponde el privilegio de dirigirnos al Dios Omnipotente, a *'él*, en todos nuestros momentos de peligro; en la confianza y la seguridad de que si escuchó el grito de angustia y las lágrimas de nuestro fiel Sumo Sacerdote, está dispuesto también a bendecirnos a nosotros a través suyo. Es útil y muy provechoso estudiar el carácter y los nombres de Dios, a fin de que cuando nos encontremos en dificultades, sepamos bien cómo y con qué título debemos dirigirnos al Padre que está en los cielos.

Porque en ti he confiado. Es decir, en ti he buscado cobijo. Como los polluelos corren a cobijarse bajo la gallina, yo me he guarecido en ti. Tú eres mi amparo, y he buscado refugio bajo tu fortaleza. Este argumento es muy poderoso en la hora de la súplica, y Jesús lo sabía muy bien; conocía a la perfección no sólo cómo utilizarlo, sino también cómo escudarse en su poder cuando se veía bajo ataque. “*Conforme a tu fe sea hecho*”³³, es una regla básica del cielo a la hora de conceder favores; y cuando podemos afirmar con absoluta sinceridad que depositamos nuestra fe en el Dios Todopoderoso, con independencia del favor que pedimos, podemos estar seguros de que nuestra petición prevalecerá. La fe, como la espada de Saúl,³⁴ nunca vuelve vacía cuando es hábilmente manejada por la mano de la oración: vence al cielo. De modo que así como el Salvador oró, oremos también nosotros; y del mismo modo que él fue más que vencedor, así lo seremos también nosotros por medio de él. Cuando seamos zarandeados por tempestades, clamemos con bravura al Padre, como hizo Jesús, diciendo: “*Porque en ti he confiado*”.

C. H. SPURGEON

Guárdame, oh Dios. Lo que David suplica en este caso no es la liberación de alguna dificultad o tribulación concreta. Lo que expresa con su oración es un deseo general de protección; cabría decir de “*sentirse vallado*” de forma constante por la providencia divina. Anhela que el Señor siga derramando sobre él su misericordia hasta el fin, mientras anticipa que para él la protección de Dios es una necesidad constante: en el futuro tanto más que en el presente y lo mismo en épocas de prosperidad más que en las de dificultades y angustia. El hombre de Dios continua sintiéndose temeroso de su enfermedad y debilidad, y en consecuencia reconoce que sigue necesitando la ayuda y la protección de Dios. Con ello nos brinda un claro ejemplo de la característica primordial que debe priorizar en todos los hijos de Dios: en un mundo tan complejo y tan corrupto como el que nos toca vivir, el cristiano que desea perseverar y crecer en la fe debe comenzar sus oraciones implorando la protección divina. El celo santo del salmista lo lleva a desear y pedir protección constante, en todo momento y en toda circunstancia, tanto para su cuerpo como para su alma.

RICHARD GREENHAM [1531-1591]

Porque en ti he confiado. El salmista expone aquí la razón que le lleva a dirigirse a Dios en esos términos. Viene a decir que nadie puede invocar propiamente a Dios a menos de que confíe plenamente en él: “¿Cómo invocarán a Aquel en quién no han creído?”³⁵. Entonces, es importante observar la vinculación entre ambas frases, puesto que una da sentido y soporte a la otra: el salmista puede invocar a Dios pidiéndole que sea su Salvador porque cree firmemente que Dios es su Salvador. Y puesto que sin fe es imposible agradar a Dios,³⁶ de ello concluimos también que todos aquellos que con frecuencia y en momentos de angustia invocan en este mundo a Dios pidiendo protección pero sin una confianza absoluta y continuada en él, más que orar como cristianos, cada vez que pronuncian estas palabras, lo que hacen es parlotear como loros, ya que invocan a un Dios en quien no creen, como demuestra la constante transgresión que hacen de sus leyes y mandatos. En el mundo todos buscan alguna forma de protección y amparo; algunos confían en amigos; otros se escudan en sus buenas obras; hay quienes se protegen rodeándose a sí mismos de autoridad; hay también quienes se sumergen en el placer, intentando con ello ahuyentar el fantasma de los días malos y de las posibles dificultades; hay quienes confían ciegamente en el hombre y ponen carne por brazo;³⁷ otros depositan toda su esperanza en el oro. Todos ellos, cuando acuden al Señor en busca de ayuda, acuden impulsados por el miedo, como una vía más, pero en realidad su confianza primaria está en otras cosas: en sus amigos, en la justicia humana, en el placer, aunque no se atrevan a decirlo abiertamente. El salmista es tajante en todo esto. Para él es algo que está muy claro y nos lo deja también muy claro: ¿Dónde refugiarnos? ¿Dónde encontrar cobijo cuando las lluvias de la adversidad arrecien? Bajo la protección del Todopoderoso. ¿Y por qué? Porque: “*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente*”³⁸. Este versículo muestra con absoluta claridad que todo aquel que pone su confianza en Dios es guardado; de lo contrario el argumento del salmista no tendría fundamento. Y debemos observar también que no suplica en base a mérito alguno, sino que demanda en base a la fe, enseñándonos con ello que según sea la fe con que pidamos, así será el resultado de liberación que obtendremos.

RICHARD GREENHAM [1531-1591]

Vers. 2. *Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti.* [*Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti. RVR77*] [*Yo le he dicho al Señor: «Mi Señor eres tú. Fuera de ti, no poseo bien alguno».* NVI] [*Yo dije al Señor: Tú eres mi Señor; ningún bien tengo fuera de ti. LBLA*]

Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor. El propio Señor Jesús se inclinó para rendir servicio a su Padre celestial en lo más íntimo de su corazón, y ante el trono de Jehová su alma ofreció lealtad al Señor en favor nuestro. Cuando nuestra alma involucrada en una búsqueda verdadera y constante de Dios, rinde su voluntad y declara su pleno consentimiento a que sea el Señor quien la dirija y gobierne, diciendo: “*Tu eres mi Señor*”, nosotros no hacemos sino seguir sus pasos. Admitir esto con los labios, es fácil; pero que el alma lo confiese, especialmente en los momentos de prueba, es una señal inequívoca de salud espiritual. Profesarlo delante de los hombres, es muy poca cosa; pero declararlo ante Jehová, es de consecuencias mucho más serias. Esta frase puede considerarse también como un pronunciamiento, declaración y apropiación de fe; de una fe que surge y descansa

en el Señor a través de un pacto y disfrute personal. En este sentido debería ser nuestro cántico cotidiano mientras habitamos en nuestra casa de peregrinaje terrenal, que es el mundo.

No hay para mí bien fuera de Ti. La versión antigua inglesa (KJV) traduce literalmente: *Mi bondad no se extiende a Ti.*³⁹ La obra redentora del Señor Jesús no responde a ninguna necesidad concreta del Ser divino. Si la humanidad hubiera perecido por no haberse llevado a cabo expiación alguna en su favor, la gloria de Dios hubiera permanecido intacta e inmutable. Aunque la vida y obra, así como la agonía y la muerte del Hijo, añadieron resplandor a los atributos divinos, con todo, el Dios infinitamente bienaventurado no tenía necesidad alguna de la obediencia y muerte de su Hijo. Fue única y exclusivamente por nuestra causa que se emprendió y llevó a cabo la obra de redención, no para llenar una carencia o necesidad en el Altísimo. Por ello, asumiendo el sentido mesiánico y profético de este salmo, sorprende ver en este versículo la modestia con que el Salvador estima su propia bondad. Y ¡qué razones tan poderosas y abrumadoras tenemos nosotros para imitarla!: “*Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?*”⁴⁰.

C. H. SPURGEON

Tú eres mi Señor. El salmista reconoce al Señor Jehová. Pero no lo ve como algo lejano, en la distancia, sino como algo cercano, algo que puede abrazar dulcemente. Una percepción que es muy propia de la fe, o si queréis decirlo de otro modo, de ese sentimiento interior, tan especial, al que llamamos fe.

ROBERT ROLLOCK [1555-1598]

“*An Exposition upon some Select Psalms of David*”, 1600

Tú eres mi Señor. Así como Cristo es la cabeza de todo hombre, Dios es la cabeza de Cristo;⁴¹ y así como todo hombre está sujeto a Cristo, Cristo se sujeta a Dios. No en lo que respecta a su naturaleza divina, donde hay igualdad y por tanto no existe dominio ni jurisdicción, pero tampoco exclusivamente en lo que respecta a su naturaleza humana, sino también en su función como Redentor. Habiendo sido designado para esta función, y habiendo aceptado y consentido en tomar forma humana, a partir de su aceptación, Dios, tuvo el derecho soberano de disponer de él en base a establecido en el pacto acordado de Redención. Es por ello que en base a ese pacto de compromiso, y asumiendo su papel como Redentor destinado a obrar y ofrecer los beneficios de su redención a los santos en la tierra, se dirige a Dios con el título solemne de “*Señor*”, diciendo: “*Oh, alma mía, dijiste a Jehová: Tu eres mi Señor*”; *mi bondad no se extiende a ti, sino para los santos que están en la tierra*” (15:2-3).⁴² El contenido de este versículo da la impresión de ser el discurso del Cristo Redentor hecho desde el cielo, puesto que menciona a los santos en la tierra como algo alejado y distante a él. Y en este sentido, parece dirigirse a Dios Padre diciendo: Nada puedo añadir a la gloria de tu majestad, pero todo el fruto de mi mediación y sufrimiento, redundara en beneficio de los santos que están en la tierra.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

No hay para mí bien fuera de ti. La versión inglesa antigua (KJV) traduce literalmente: *Mi bondad no se extiende a Ti.* Pienso que estas palabras deben entenderse con respecto a

lo que el Mesías ha hecho por y hacia los hombres. *Mi bondad*, en hebreo de *towb* “bueno, hermoso, agradable”,⁴³ no se extiende a ti. Todo lo que estoy haciendo no añade ni puede añadir nada a tu Divinidad. Tú no provees este sacrificio asombroso para sacar o derivar de él excelencia que te beneficie a ti, sino que esta bondad se extiende a los santos -a todos los espíritus de los justos hechos por ella perfectos, y cuyos cuerpos están todavía en la tierra- y a los excelentes, en hebreo *wə'addîrê* de *'addîyr* “grandes, nobles preeminentes”, aquellos que por medio de la fe y paciencia heredan las promesas. Esos santos e ilustres no tan solo paladean mi bondad, sino que son objeto de mi salvación. Puede, incluso, que guarde una relación con los ángeles; pues también ellos están interesados en la encarnación, pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor, también están deseosos de contemplar y admirar esas cosas, ya que la victoria de la Cruz y la conversión de pecadores es motivo de gozo entre los ángeles del cielo.⁴⁴

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

No hay para mí bien fuera de ti. O dicho de otro modo *“Mi buen hacer no se extiende a ti”*⁴⁵. ¡Oh!, ¿qué puedo entregarte a ti, mi Dios, por todos tus beneficios hacia mí? ¿Cómo te pagaré? ¡Ay!, no puedo hacerte bien alguno; porque mi bondad imperfecta no puede complacerte, pues eres perfecto y esencialmente bueno; por lo que ni el bien que haga puede añadir nada a tu bien, ni mi maldad puede perjudicarte. Sé que todo bien que recibo, lo recibo de ti; pero a cambio no puedo devolverte ninguno, porque te reconozco como muy rico, y yo como muy pobre, y estás muy lejos de tener necesidad de mí. ¿Qué haré entonces? Compartiré con tu pueblo; me juntaré a tu pueblo, para que los que son tuyos puedan sacar provecho de aquello que yo poseo, y a la vez, yo pueda sacar provecho de lo que ellos poseen.⁴⁶ Sé que todo lo que tengo y poseo debo ponerlo al servicio de los demás; y sé también que lo que tienen y poseen los demás no lo tienen sólo para ellos, no es para su uso privado, sino para que lo compartan, para que sean cual tuberías o canales de conducción y me lo trasvasen a mí. Esto es lo que se nos enseña este versículo, que si somos hijos de Dios debemos formar una unidad, una liga santa, unos con los otros, testificando los unos a los otros y compartiendo los dones que Dios nos ha dado a cada uno; pues esta es la mejor manera de demostrar que formamos parte del número de los santos, compartir los unos con los otros es la mejor etiqueta identificativa para aquellos que aman a Dios. De modo que si profesamos ser de Dios y adorarlo sólo a él, es nuestro deber juntarnos en la Iglesia de Dios con otros que persiguen ese mismo propósito. Para un cristiano, mantener contacto y comunión con los demás cristianos no es una opción, es una necesidad; pues una de las doctrinas troncales de nuestra fe es la de la comunión de los santos, y esa comunión se da en la Iglesia. Si afirmamos que hay un Dios, debemos creer también que hay un remanente fiel de hombres y mujeres a quienes Dios se ha revelado y comunicado sus misericordias; un pueblo de hijos de Dios con los cuales debemos compartir, debemos deleitarnos y debemos comunicarnos, en la medida de la gracia que nos ha sido dada a cada uno de nosotros.

RICHARD GREENHAM [1531-1591]

Mi bondad no se extiende a ti. Es para nosotros un privilegio y un honor muchísimo más grande que Dios nos permita servirlo a él que lo que implica para él que nosotros nos pongamos a su servicio. Él no obtiene su felicidad de nosotros, nosotros la obtenemos de él. Dios puede prescindir tranquilamente de siervos terrenales como nosotros; nosotros no podemos prescindir en modo alguno de nuestro Maestro celestial.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Mi bondad no se extiende a ti. A Dios no se le puede añadir nada: es tan perfecto que no hay pecado que pueda perjudicarlo; es tan justo, que ninguna justicia puede beneficiarlo. ¡Oh, Señor, mi bondad no se extiende a ti! Pues no tienes necesidad de mi justicia.⁴⁷ Dios no tiene necesidad de nada.⁴⁸

RICHARD STOCK [1569-1626]

“A stock of divine knowledge, being a lively description of the divine nature, or,

The divine essence, attributes, and Trinity particularly explained”, 1641

Mi bondad no se extiende a Ti, sino a los santos que están en la tierra. La bondad y la misericordia de Dios para con nosotros debería llevarnos a ser bondadosos y misericordiosos con los demás. Pues suena extraño que un alma pueda emerger de la ternura del seno divino sin estar impregnada de bondad y misericordia; que pueda nacer de nuevo como hijo de Dios con un corazón despiadado y poco compasivo. Sucede a veces, sin embargo, que algunos hijos no heredan nada de los rasgos de sus padres terrenales, como el hijo de Cicerón⁴⁹, que no se parecía en nada a su padre, excepto en el nombre. Pero los hijos de Dios son todos partícipes de la naturaleza de su Padre celestial. La filosofía nos dice que no hay reacción desde la tierra hacia los cielos; pues mientras que los cielos derramaron su influencia sobre el mundo inferior, otorgándole la vida y fructificándolo, la tierra nunca devuelve nada a cambio, ni un mísero soplo de energía para hacer que el sol brille con más esplendor. David sabía muy bien que su bondad no podía extenderse ni prolongarse hacia a Dios; pero eso mismo precisamente es lo que le impulsa a hacerla extensiva a sus hermanos. Y ciertamente Dios quiere que hagamos extensivos a los santos, especialmente los pobres, las rentas y devengos que tenemos pendientes con él por sus misericordias para con nosotros. Un huésped puede intuir y anticipar que su anfitrión, amigo suyo, se negará a aceptar nada en compensación por su hospedaje; en consecuencia para mostrar su gratitud lo que hace es gratificar a los sirvientes.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 3. Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia. *[Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia. RVR77] [En cuanto a los santos que están en la tierra, son los gloriosos en quienes está toda mi delicia. NVI] [En cuanto a los santos que están en la tierra, ellos son los nobles en quienes está toda mi delicia. LBLA]⁵⁰*

En cuanto a los santos que están en la tierra, ellos son los nobles en quienes está toda mi delicia. Aunque siguen todavía sobre la tierra, estos santificados participan de los

resultados de la obra mediadora de Cristo, y gracias a ella son lo que son: *nobles*. Este pueblo peculiar, celoso para buenas obras⁵¹ y santificado para el servicio sagrado, está revestido de la justicia del Salvador y ha sido lavado en su sangre, y por ello reciben la bondad atesorada en él; son el conjunto de los que se benefician de la obra del Hombre Jesucristo. Pero esta obra no añadió nada a la naturaleza, atributos o felicidad de Dios, que es bendito por siempre jamás. ¡Cuánto más no aplica esta verdad a nosotros, siervos inútiles e indignos, y que no tenemos derecho alguno a ser comparados en nada con el Hijo de Dios! Lo que es el Padre Celestial, ni nos necesita ni podemos ayudarlo en nada, por tanto, debemos esperar alguna oportunidad de servir a cualquiera de los hijos más pequeños y más humildes de Dios en este mundo. Bien podemos cantar las estrofas de aquel himno del Dr. Watts⁵² que dice:

*Con frecuencia mi lengua y corazón han confesado
lo pobre y vacío que me siento.
Mi alabanza no puede añadir a lo bendito que ya eres
ni sumar gloria alguna a tu nombre.
Pero, Señor, tus santos en la tierra, sí pueden cosechar
algún provecho del bien que les hacemos
Ellos son pues la compañía que quiero tener
Ellos son los amigos a quienes quiero conocer.*⁵³

En este sentido los creyentes pobres son recaudadores y receptores autorizados en representación de Dios, y cuentan con la debida licencia por parte de la corona a recibir en nombre del Rey el producto de nuestras ofrendas. A los santos que ya han partido, no podemos aportarles nada ni en nada les podemos bendecir, ya que ni siquiera las oraciones en su favor tienen valor alguno. Pero mientras los tenemos aquí, a nuestro lado, hemos de demostrar de un modo práctico nuestro amor hacia ellos, como lo hizo nuestro Maestro, porque ellos son *los nobles, los excelentes de la tierra*.⁵⁴ A pesar de sus muchas carencias y enfermedades, el Señor les tiene en alta estima y los considera como los más nobles entre los hombres. En este sentido cabe decir que el tratamiento de “*Su Excelencia*” es más propio y legítimo aplicado al último y más insignificante de los creyentes, que al más poderoso gobernador. La verdadera aristocracia son los creyentes en Cristo Jesús. Ellos son los únicos “*honorables*” por derecho propio, los únicos a quienes genuinamente corresponde el calificativo de “*señorías*”. Los galones y estrellas son distinciones muy pobres comparadas con las gracias del Espíritu. Pues quien mejor conoce a los creyentes dice “*en ellos está mi delicia*”. Son su *Hefzi-bá*⁵⁵ y su tierra de Beula,⁵⁶ pues antes de que el mundo fuese, su deleite ya estaba en estos escogidos de entre los hijos de los hombres. Ciertamente la opinión que tienen de sí mismos es muy pobre, muy distinta de la que tiene de ellos su Amado; se infravaloran y se consideran menos que nada. Pero él los tiene en gran estima y su corazón se vuelca hacia ellos. ¡Y qué maravillas no cabe esperar de aquellos en quienes se han fijado los ojos del Amor Divino y en los que las manos del Poder Infinito han estado trabajando con tanta solicitud! Fue ese amor con visión de futuro, ese afecto de mirada penetrante, lo que permitió a Jesús ver en nosotros una recompensa para su agonía que lo sustentó en medio de todos sus sufrimientos: el gozo de redimirnos y librarnos de descender a la fosa.

C. H. SPURGEON

Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia. Hermanos, miremos la santidad y la integridad como objetivo supremo, algo que debemos amar y meta que debemos perseguir. Así lo hace Cristo. Sus ojos están “sobre los íntegros en la tierra”, esto es, los santificados, que él ve como excelentes incluso aunque no sean tan santos y ni excelentes, porque Dios los ama.⁵⁷ Resulta chocante escuchar a gente que minimiza y menosprecia a los santos simplemente por el hecho de que son santos, acusándolos de no poseer otras virtudes fuera de la santidad. Con frecuencia nos encontramos con personas que reconocen y alaban a otros por su santidad, pero los menosprecian en otros aspectos: «Es un santo varón –admiten– pero es débil...» y detrás de ese “débil” añaden toda una retahíla de imperfecciones y defectos. Pero esa persona... ¿es un santo? ¿Sí o no? Y si efectivamente lo es ¿cabe imaginar que tenga otros defectos o imperfecciones tan graves como para que ante mis ojos y pensamientos aparezca y lo juzgue inferior a otros hombres, mucho más eruditos y excelentes, pero mucho más carnales? No lo creo ¿Acaso Cristo no lo ha amado, lo ha comprado, y lo ha redimido?

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

Para los santos que están en la tierra. Pienso que un hombre muestra verdaderamente su afecto hacia Dios y hacia aquellos que aman a Dios, cuando su alma anhela y suspira por ellos –como es el caso de aquellos que se entregan a sí mismos en servir y ayudar a otros de una manera práctica– haciendo con los demás lo mismo que haría con Dios en el supuesto que Dios necesitara de su ayuda, como David reconoce que hizo.

JUAN DE VALDÉS [1499-1541]

“Consideraciones y Pensamientos. xxiv”, 1550

Para los santos que están en la tierra. Por el lenguaje que David utiliza intuimos que en sus días había muchos santos de carácter singular: *Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia.*⁵⁸ ¿Vamos a pensar que eso era así en aquella época y va a ser distinto ahora? El Nuevo Testamento brilla tanto más que el Antiguo Testamento que lo eclipsa, del mismo modo que el sol eclipsa a la luna. Habiéndonos tocado el privilegio de vivir en una dispensación más excelente y gloriosa ¿no debería ser también nuestra conversación, nuestra conducta, nuestra manera de ser y de vivir, más excelente y gloriosa? “Los íntegros”, los excelentes, dice el salmista. Si el sol no emitiera más luz que las estrellas en modo alguno podríamos tenerlo como el astro rey; si no irradiara mayor calor que una luciérnaga cuestionaríamos su papel como fuente básica de calor. Si Dios no hiciera más que cualquiera de sus criaturas ¿en qué quedaría su divinidad y supremacía? Si el hombre no hiciera más que un que un bruto ¿en qué demostraría su condición humana? Si el santo no fuera superior al pecador, ¿en qué quedaría su santidad?

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Para los santos que están en la tierra. Ingo⁵⁹, un antiguo rey de los dravos, en una fiesta oficial relegó a sus nobles –que en aquella época eran paganos– a que se sentaran en una sala lateral, y mandó que algunos cristianos pobres entraran en la cámara real, se

sentaran a su mesa, y comieran y bebieran con él. La decisión real produjo enorme extrañeza y estupor de muchos de los nobles, que quedaron asombrados ante este aparente capricho. Entonces el monarca les explicó que consideraba a los cristianos, aunque pobres, una compañía más digna y un mayor ornamento para su mesa. Y la razón era que los consideraba amigos más permanentes y duraderos que todos los encumbrados nobles no convertidos a la fe cristiana. ¿Por qué? Porque llegaría un día en el que todos sus entonces considerados nobles serían degradados de su rango y probablemente arrojados al infierno; mientras que los cristianos pobres, convertidos en príncipes, serían sus compañeros y su consuelo en el cielo por toda la eternidad. Aunque a veces veamos las estrellas reflejadas en un charco, en el fondo de un pozo o en una ciénaga hedionda, no por ello vamos a pensar que han dejado de ser estrellas, pues continúan situadas en su mismo lugar en el cielo. De igual modo aunque veamos a un hombre piadoso vivir en condición humilde, pobre, despreciado, mal considerado en relación a las cosas de este mundo, no debemos olvidar que su verdadero puesto está en el cielo, donde tiene un lugar reservado. “*El cual nos ha levantado*” -dice el apóstol- “*y nos ha hecho sentar en lugares celestiales en Cristo Jesús*”.⁶⁰

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Vers. 4. *Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.* [*Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otros dioses. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres. RVR77*] [*Pero aumentarán los dolores de los que corren tras ellos. ¡Jamás derramaré sus sangrientas libaciones, ni con mis labios pronunciaré sus nombres! NVI*] [*Se multiplicarán las aflicciones de aquellos que han corrido tras otro dios; no derramaré yo sus libaciones de sangre, ni sus nombres pronunciarán mis labios. LBLA*]

Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otros dioses. El mismo corazón amoroso que se abre al pueblo escogido se cierra con rapidez para aquellos que continúan en su rebelión contra Dios. Jesús aborrece todas las maldades, pero de manera especial el gran pecado de la idolatría. Este texto describe de un solo plumazo el rechazo divino hacia el pecado y la avidez y obsesión de los pecadores a correr detrás de él. Los creyentes somos con frecuencia muy lentos en servir al Dios verdadero; en cambio los pecadores sirven a otros dioses con la mayor diligencia. Corren como locos detrás de ellos, en tanto que nosotros nos arrastramos como caracoles a la hora de acercarnos a nuestro Señor. Que su celo sea un reproche a nuestra tardanza y su esmero una reprensión a nuestra lentitud. Sin embargo, su afán no deja de ser paradójico, pues cuanto más corren peor les va a ir, y sus aflicciones aumentan y se multiplican por su diligencia en multiplicar sus pecados. Matthew Henry dijo: «El que multiplica *sus dioses multiplica sus propias aflicciones; pues quien considera que un solo Dios es demasiado poco para él, pronto hallará que dos son demasiados, y, con todo, centenares no le bastarán*»

Las atrocidades y dificultades que padecen los seres humanos a causa de su afán de ir tras dioses falsos son asombrosas. Nuestros misioneros en países paganos nos explican esto con toda riqueza de detalles. Pero es probable que nuestra propia experiencia personal sea

igual de vívida con respecto a las palabras de este texto, pues sabemos que cada vez que hemos dado nuestro corazón a los ídolos, más tarde o más temprano hemos tenido que sufrir por ello. La causa de todas nuestras desgracias anida muy cerca de las raíces de nuestro orgullo y amor propio, y cuando conseguimos arrojar de nosotros el ídolo del orgullo, desaparece el aguijón y nuestro dolor mengua hasta desvanecerse. Moisés hizo pedazos el becerro de oro, lo desmenuzó y molió el polvo mezclándolo con el agua de la cual bebía Israel;⁶¹ y de igual modo nuestros ídolos más queridos se convertirán en bebidas amargas a menos que los abandonemos de inmediato. Nuestro Señor no conocía el orgullo ni el egoísmo; servía a un único Señor y solamente a él. No hay comunión posible entre el pecado y el Salvador. Él vino para destruir las obras del diablo, no para aliarse con ellas o favorecerlas. De ahí que rechazara el testimonio de los espíritus impuros en cuanto a su divinidad, porque no quería tener contacto alguno con las tinieblas.⁶² Deberíamos tener extremo cuidado de no relacionarnos en lo más mínimo con la falsedad y la idolatría.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres. Un viejo proverbio dice: «Comer en la mesa del diablo nunca es seguro por larga que sea la cuchara». Si permitimos que el veneno entre en contacto con los labios, lo más probable es que acabe penetrando a nuestro interior. Los insultos y palabras soeces es algo que como cristianos hemos de evitar a toda costa; es necesario mantener alejado de nuestra boca aquello que no queremos que entre en el corazón. Si la iglesia quiere gozar de su unión con Cristo, debe romper todos los lazos con la impiedad y mantenerse pura de todas las falsedades y ritos que contaminan en verdadero culto a Dios.

C. H. SPURGEON

Sus libaciones de sangre. Los paganos tenían la costumbre de ofrecer, y con frecuencia beber, parte de la sangre de sus sacrificios, fueran estos de animales o de seres humanos, pues ambos eran sacrificados.

MATHEW POOLE [1624-1679]

“How May Detraction Be Best Prevented or Cured?”, 1674

Sus libaciones de sangre. Es incierto si esta expresión hay que entenderla literalmente: es decir como una referencia a la sangre que los paganos mezclaban ocasionalmente con sus libaciones de vino o licor para que al beberla les proporcionara valentía, coraje y fuerza antes de enfrentarse a una batalla u otra cosa que los amedrentara, o si bien se trata de un sentido figurado: es decir que el autor describe las libaciones de vino o licor en los sacrificios paganos como “*libaciones de sangre*” para denotar y reforzar el sentido de horror que sentía con respecto a ellas.

GEORGE RAPALL NOYES [1798-1868]

“The Psalms”, 1827

*Ni en mis labios tomaré sus nombres.*⁶³ Un pecado que se esconde bajo la lengua se vuelve blando y movable, y la garganta es tan corta y su conducto tan resbaladizo que sin darnos cuenta puede deslizarse de la boca al estómago; en otras palabras, que el desparpajo y la falta de pureza en el hablar y conversar, se transforma fácil y rápidamente en impureza práctica.

THOMAS FULLER [1608-1661]

Vers. 5. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. [*Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú garantizas mi suerte. RVR77*] [*Tú, Señor, eres mi porción y mi copa; eres tú quien ha afirmado mi suerte. NVI*] [*El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. LBLA*]

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa. ¡Con qué confianza y gozo se dirige el salmista –y en visión mesiánica Jesús– a Jehová quien posee su alma y en quien se deleita! Contento sin medida con su porción en el Señor su Dios, no tiene el menor deseo de ir en busca de otros dioses; su copa estaba rebosando y su corazón también; por lo que aún en medio de la más amarga de sus angustias, levanta su mirada hacia el Padre gritando: “¡Dios mío! ¡Dios mío!”.⁶⁴ En ningún momento mostró Jesús la menor duda, el más mínimo atisbo de adorar al príncipe de este mundo, a pesar de que éste lo tentara con un seductor: “*todo esto te daré*”.⁶⁵ También nosotros podemos apropiarnos del Señor y ufanarnos de él, pues él es la comida y la bebida de nuestras almas.⁶⁶ Es nuestra porción, el que suplente nuestras necesidades; es nuestra copa rebosante de deleites reales; una copa que en parte disfrutamos ya en esta vida, y siendo nuestra herencia disfrutaremos plenamente en la vida venidera.⁶⁷ Como hijos del Padre que está en los Cielos somos herederos, por virtud de nuestra co-heredad con Cristo, de todas las riquezas del pacto de la gracia; y la porción que nos corresponde pone sobre nuestra mesa el pan del cielo y el vino nuevo del Reino. ¿Quién no va a sentirse satisfecho con tan exquisita dieta? Nuestra somera y limitada copa de amargura temporal debemos apurarla pronto con resignación; sabiendo que justo a su lado tenemos la copa abundante del amor, y esta jamás se vaciará.

*Tú sustentas mi suerte.*⁶⁸ La mayoría de contratos de alquiler establecen que el mantenimiento de la finca es responsabilidad del inquilino. Pero en el caso del Señor no es así, pues es él quien mantiene y cuida nuestra heredad. El Señor Jesús mostró siempre su complacencia con esa verdad, a saber: que el Padre estaba a su lado y defendería su causa frente a todas las malas acciones de los hombres. Sabía que sus elegidos eran su heredad, que habían sido reservados para él, y que por tanto, el poder del Todopoderoso los protegería por ser su heredad y recompensa eterna. Regocijémonos, pues, de que el Juez de toda la tierra esté de nuestra parte y vindique nuestra causa.

C. H. SPURGEON

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa. Y si el señor es nuestra porción, bien podemos concluir y afirmar que nuestra porción es la omnipotencia, es incalculable, interminable y todo suficiente. Aunque no hemos de perder de vista que hay una enorme diferencia entre identidad y posesión; entre transmisión de propiedad y transmutación de naturaleza. Veamos un ejemplo: un amigo nos regala un inmenso tesoro y con él todos los bienes que podamos llegar a desear, ¿vamos a negar que el tesoro es nuestro y que podemos disponer libremente de él por el hecho de que no somos él ni hemos asumido su identidad? Los atributos de Dios son nuestros, son nuestra heredad, están a nuestra disposición, aunque nosotros no tengamos nada que ver con la esencia de la divinidad. Y lo son porque son nuestra heredad, como nuestras son las tierras que poseemos por haberlas recibido en herencia, son nuestras porque tenemos sobre ellas un título de propiedad que lo acredita; no porque nos hayamos transformado en ellas ni asumido su identidad. El Señor

es la porción de nuestra herencia, y esto es incomparablemente de más valor que si poseyéramos el cielo y la tierra juntos; porque la tierra es como un grano de polvo comparada con la inmensidad del universo, y el universo en un grano de polvo comparado con la inmensidad de Dios. ¡Qué posesión tan inmensa es la nuestra! La porción de nuestra heredad llena los cielos y la tierra, y está infinitamente por encima de los cielos y por debajo de la tierra, y más allá de ambos. Algunos hombres, ¡pobres!, se jactan de poseer un reino, un imperio; pero nosotros poseemos más que todos los reinos y los imperios de este mundo juntos y más que toda la gloria que los rodea. Cristo nos ha dado a nosotros mucho más de lo que el diablo le ofreció a él.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa. Esta frase puede que contenga una alusión al alimento diario; y también a la herencia de Leví, que encontramos en Deuteronomio 18:1-2.

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910] Y BENJAMIN M. SMITH

“Critical and Explanatory Pocket Bible”, 1867

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tu sustentas mi suerte; las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. “Bienaventurado el pueblo que tiene esto, bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová”⁶⁹. Ningún pueblo, familia o persona puede aspirar a mayor bendición que esta, a que Dios more entre ellos. Si consideramos esta misericordia en relación al valor y excelencia que otorga a todos aquellos a los que les es otorgada, no cabe duda que es la más valiosa; y si la consideramos en relación a la buena voluntad del otorgante, veremos que es el favor más grande que se pueda conceder. La grandeza de la buena voluntad de Dios al darse a sí mismo para entablar relación y amistad con nosotros, se hace evidente en la naturaleza del propio don. Un hombre puede llegar a dar sus bienes a aquellos por quienes siente un amor y aprecio especial, pero nunca llegará a darse a sí mismo, a menos que lo mueva un amor extraordinario. Dios es pródigo y da en abundancia a todas aquellas cosas que ha creado y que son obra de sus manos; hace que el sol brille sobre buenos y malos y que la lluvia descienda sobre justos e injustos; pero no es concebible que se de a sí mismo para ser la porción, el amigo, padre, esposo: a menos que sea impulsado por una explosión extraordinaria de amor. En tales condiciones ¿quién se atreve a rechazar la amistad de Dios despreciando con ello el mayor de los favores que se pueda otorgar al hombre? Consideremos la enorme responsabilidad que ello implica: abusar de semejante buena voluntad por parte de Dios es un acto de lo más vil. David nunca se sintió tan provocado como cuando a la muerte de Nahas rey de los amonitas, Hanún su hijo abusó de su buena voluntad humillando a sus embajadores.⁷⁰ Y Dios considera una grave provocación que los hombres rechacen y desprecien sus mayores misericordias otorgadas en el clímax de su amor. ¿Qué más podría dar Dios, y qué mejor, que darse a sí mismo?. Preguntemos a David sobre su opinión acerca de Dios: mantenía una excelente amistad con él; habitaba en su casa y su deseo era no permanecer nunca lejos de su presencia y compañía;⁷¹ ¿no es así? Y para dejar constancia de la amistad profunda y personal que tenía con Dios, lo dejó escrito, no en uno sino en varios pasajes: *“Las cuerdas me cayeron*

en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado” (16:6). Y podemos preguntarle: “¿qué quieres decir con esto, David? ¿Por qué de jactas y presumes tanto? ¿No sabes acaso que otros han tenido reinos e imperios mucho más grandes y superiores al tuyo?” “No”, nos responde el salmista; “no hablo de las posesiones materiales; mi corona material es la última y menos valiosa de las joyas guardadas en el cofre de mi tesoro; lo que realmente vale para mí es que: *El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa, el que sustenta mi suerte*”.

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times”, 1670

Vers. 5-6. No nos limitemos a ver las misericordias de Dios, seamos capaces de contemplar también a Dios en las misericordias. Pues las misericordias nunca proporcionan un sabor tan agradable como cuando saben a Salvador.

RALPH VENNING [1620-1673]

Vers. 6. *Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado.* [Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. RVR77] [Bellos lugares me han tocado en suerte; ¡preciosa herencia me ha correspondido! NVI] [Las cuerdas cayeron para mí en lugares agradables; en verdad mi herencia es hermosa para mí. LBLA]

Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. Jesús halló que el camino de la obediencia conduce a lugares deleitosos. A pesar de todas las aflicciones que marcan su rostro, exclama: “*He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón*”.⁷² Podrá parecer extraño, pero aunque ningún otro hombre llegó a conocer tan a fondo la aflicción, pensamos que tampoco ningún otro hombre experimentó jamás tanto gozo y deleite en el servicio, porque ninguno sirvió tan fielmente y con tales resultados de recompensa a la vista. Era tal el gozo que sentía por lo que tenía delante que, sin duda, su persona emitía rayos de esplendor, iluminando los lugares oscuros y tenebrosos que tuvo que atravesar cargando con el peso la cruz, convirtiéndolos, en cierto modo, en lugares agradables para el corazón generoso del Redentor. De cualquier forma, sabemos que Jesús se sentía satisfecho con la porción de sangre y sufrimiento que las cuerdas del amor habían elegido para él, para así poder tener botín entre los fuertes y porción entre los grandes.⁷³ Y en consecuencia siente solaz en la tierra y se deleita en el cielo; y no pide otra “*heredad santa*” que la de que sus amados puedan un día estar con él y contemplar su gloria.

Todos los cristianos pueden usar el lenguaje de este versículo; y cuanto más plenamente puedan entrar en su espíritu de contento, agradecimiento y gozo, mejor para ellos y más gloria para su Dios. Los espíritus descontentos no son como Jesús, sino tan distintos a él como el graznido del cuervo de los arrullos de la paloma. Los mártires eran felices en sus calabozos. Un mártir italiano remitió su carta «*desde ese deleitoso jardín de la prisión Leonina*»: la presencia de Dios hizo que las rejas de su putrefacto calabazo le resultaran agradables como un jardín.⁷⁴ R. Greenham⁷⁵ se atrevió a decir: «Los que están descontentos es porque nunca han sentido el amor de Dios o saboreado el perdón de sus

pecados». Algunos teólogos creen que el descontento fue el primero de los pecados, el escollo que hizo pedazos la nave de nuestra raza llevándola a perder el paraíso; y ciertamente allí donde este espíritu maligno ejerce su poder, no hay paraíso. Su baba emponzoñará todas las flores del jardín.

C. H. SPURGEON

Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado. Las hierbas amargas son más fáciles de tragar cuando el comensal sabe que a continuación le espera una porción de esas “*viandas deliciosas que el mundo no conoce*”⁷⁶. El sentido de amor de nuestro Padre hace que cada vara vaya acompañe al final de un bocado de miel. Convierte las piedras en pan, el agua en vino, y el valle de la tribulación en una puerta de esperanza. Hace que los mayores males parezcan menores, que parezcan mejores de lo que son en realidad. Porque hace que nuestros desiertos se vuelvan jardines del Señor, y cuando estamos sobre la cruz por Cristo es como si estuviéramos en el paraíso con Cristo. ¿Quién abandonaría su servicio y deber para evitar un sufrimiento temporal que va seguido de tan dulce consuelo y recompensa? ¿Quién no está dispuesto a andar en la verdad, sabiendo que cuenta con tan maravilloso elixir para darle fuerzas?

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“*Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinnars Hall*”, 1696

Las cuerdas. Probablemente se refiere al reparto de la tierra de Canaán, labor que según los expertos se llevaba a cabo midiéndola con cuerdas.⁷⁷ David creía firmemente en un poder superior que fija los límites de la morada y posesiones de los hombres, y se sentía satisfecho con lo que Dios había predestinado para él.

C. H. SPURGEON

Vers. 7. Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. [*Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia.* RVR77] [*Bendeciré al Señor, que me aconseja; aun de noche me reprende mi conciencia.* NVI] [*Bendeciré al Señor que me aconseja; en verdad, en las noches mi corazón me instruye.* LBLA]

Bendeciré a Jehová que me aconseja. El Maestro ofrecía al Padre oraciones y alabanzas constantemente, y no seremos verdaderamente sus discípulos mientras no repitamos sin cesar “*Bendeciré al Señor*”. Jesús como Verbo de Dios ostentaba los títulos de Admirable y Consejero;⁷⁸ pero en su condición de hombre no hablaba por sí mismo sino únicamente aquello que el Padre le había enseñado, algo que tanto sus propias palabras en los evangelios⁷⁹ como las profecías referentes a él en Isaías⁸⁰ confirman extensivamente. La voluntad de nuestro Redentor era acudir siempre a su Padre en busca de dirección, y una vez la había recibido, lo bendecía por haberle otorgado su consejo. Más nos valdría a nosotros seguir su ejemplo de humildad: abandonar de una vez la mala costumbre de poner nuestra confianza en nuestros propios razonamientos y buscar con más anhelo la guía del Espíritu de Dios.

Aún en las noches me enseña mi conciencia. Por conciencia entendemos aquí el hombre interior, los afectos y los sentimientos. La comunión del alma con Dios proporciona una

sabiduría interior que se revela haciéndose más patente y visible en los momentos de tranquilidad y calma. Nuestro Redentor pasaba numerosas noches en soledad y tranquilidad aislado en la cumbre de un monte; y no es difícil deducir que de esta paz y aislamiento sumada a su intensa comunión con el cielo, sacaba gran provecho a la hora de establecer su postura, analizar sus experiencias y hacer planes con respecto a su obra. Los grandes generales discurren, trazan y planean la estrategia de sus batallas en su mente mucho antes de que suene el clarín de ataque; y lo mismo hizo nuestro Señor para ganar nuestra batalla, la ganó de rodillas en Getsamaní antes de ganarla en la cruz. Es un buen hábito y muy fructífero buscar el consejo interior después de haber recabado el consejo de Arriba. Las personas verdaderamente sabias ven más por la noche, con los ojos cerrados, que lo que un necio ve de día con los ojos abiertos. El que aprende de Dios y obtiene por tanto de él la buena semilla interior, pronto hallará que el árbol de la sabiduría crece en el huerto de su alma: *“Tus oídos oirán una voz detrás de ti que dirá: Este es el camino, anda por él, y no echas a la mano derecha, ni tampoco tuerzas a la mano izquierda”*⁸¹. La noche es la hora que el pecador escoge para cometer sus pecados; pero es también es la hora quieta, la hora santa cuando los creyentes escuchan en su interior las voces sosegadas del cielo y de la vida celestial.

C. H. SPURGEON

Bendeciré a Jehová que me aconseja. El Espíritu Santo es un espíritu de consejo, que instruye y convence con poder, que guía nuestros pasos, que nos muestra cómo actuar en cada circunstancia y cómo andar en rectitud, evitándonos con ello muchos pecados, capacitándonos en nuestros corazones y enseñándonos con mano fuerte a no caminar por caminos errados.⁸² Pues como dice el mismo profeta Isaías, es *“espíritu de sabiduría y de inteligencia, de consejo y de poder”*⁸³. Espíritu de *consejo* para dirigir y de *poder* para fortalecer nuestro hombre interior. Así fue en el caso de Cristo, nuestra Cabeza, como podemos ver leyendo las páginas de los evangelios. Por ejemplo, en su agonía y conflicto interno en el huerto de Getsemaní, un momento decisivo en el que nuestra salvación dependía de su determinación, cuando ora diciendo *“Pasa de mi esta copa”*⁸⁴, es éste Espíritu de bondad el que le aconseja ir a la muerte. Por ello Jesús bendice a Dios en palabras salmista diciendo: *“Bendigo al Señor que me ha otorgado consejo”*, pues fue este consejo el que movió su corazón a exclamar: *“No se haga mi voluntad, sino la tuya”*⁸⁵.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

*Aún en las noches me enseñan mis riñones*⁸⁶. Esto muestra que Dios, que como afirma el salmista estaba siempre a su lado, le había dado algún tipo de admonición o premonición en sueños. O cuanto menos había dirigido sus pensamientos a lo largo de la noche, gracias a lo cual el salmista había recabado una cierta seguridad sobre su recuperación de su enfermedad. O puede incluso que le indicara o dirigiera a algún remedio en particular. Se dice que el emperador Antonino⁸⁷ dio gracias a los dioses por haberle revelado en sueños los remedios que curaron la plaga.

ZACHARIAH MUDGE [1694-1769]

“An essay towards a new English version of the Book of Psalms from the original Hebrew”, 1744

Aún en las noches me enseñan mis riñones. Un viejo refrán afirma que: «*la almohada es la mejor consejera*» y es una gran verdad, en especial si antes de descansar la cabeza en la almohada nos hemos encomendado en oración a Dios y nos hemos dormido en un espíritu de oración. En la quietud de las horas silenciosas de la noche, en las que no nos inquietan las pasiones ni nos acosan los conflictos del mundo, es más fácil dialogar con nuestro propio corazón y obtener instrucción y sabiduría sobre nuestro futuro “*en las horas de la noche*”. Parece ser que David había hecho de esta práctica tanto un hábito como un deleite, y que de la misma sacó bastante provecho. Se deleitaba meditando en Dios tumbado sobre su cama, y a ciencia cierta que su meditación versaba sobre la bondad divina y sobre la manera maravillosa en que Dios lo dirigía, hasta el punto que, con frecuencia a medianoche, sentía la necesidad de levantarse para orar.⁸⁸ De modo que sin dejar de admitir que la almohada es una excelente consejera, sigamos el ejemplo de David y reconozcamos que es el Señor quien nos aconseja y nos enseña aún durante las horas de noche.

BARTON BOUCHIER [1794–1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

*Mis riñones – mi conciencia.*⁸⁹ La experiencia común ha demostrado que las actividades de la mente, particularmente las pasiones y sentimientos de gozo, dolor y miedo, ejercen una influencia y efectos remarcables en los riñones, órganos que, por su particular situación en el cuerpo humano, la Escritura usa con frecuencia para referirse a las actividades internas del alma, los afectos y los sentimientos.

JOHN PARKHURST [1728-1797]

“A Hebrew and English lexicon without points: in which the Hebrew and Chaldee words of the Old Testament are explained in their leading and derived senses”, 1762

Vers. 8. *A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.* [*A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré zarandeado. RVR77*] [*Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer. NVI*] [*Al Señor he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme. LBLA*]

A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra no seré conmovido. El temor a la muerte proyectó por unos instantes su tétrica sombra sobre el alma del Redentor. En Hebreos se nos dice que Cristo: “*Ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor*”⁹⁰, y vino hasta él un ángel que le confortó. Quizá el mensajero celestial le reaseguró sobre su gloriosa resurrección y el gozo eterno con que lideraría tras su victoria al pueblo de redimidos por su sangre. A partir de ese momento la esperanza brilló plenamente sobre el alma del Señor y, como nos dicen estos versículos (16:8-11), contempló el futuro con santa confianza, porque había estado con los ojos fijos en Jehová y gozado de su presencia perpetua. Sintió que sostenido de semejante forma nunca podría ser desviado del plan supremo de su vida; y no lo fue, pues en ningún momento desmayó hasta que pudo exclamar: “*Consumado es*”⁹¹. ¡Qué misericordia tan infinita hacia nosotros fue la suya! Jesús es nuestro ejemplo a seguir en esta actitud de fidelidad inconmovible, basada

únicamente en su fe en el auxilio divino, un ejemplo que nos debe llevar a reconocer la presencia del Señor en todo momento. Reconocer la presencia del Señor y confiar en él como nuestro campeón y guardián,²² es el privilegio y el deber de todo creyente.

“*Porque está a mi diestra no seré conmovido*”. Citando este texto, el apóstol Pedro lo traduce diciendo: “*Veía siempre al Señor delante de mí*”²³. Es decir, los ojos de la fe de Jesús podían ver y discernir más allá de las circunstancias presentes. El soporte divino a su Hijo sufriente fue continuo y de tal magnitud que fue más que suficiente para que nada pudiera moverlo ni desviarlo de cumplir su propósito: redimir a su pueblo. El poder de Dios situado a su diestra le permitía anticipar que acabaría triunfando sobre todos los enemigos que se habían levantado contra él, y fue por apoyarse en ese poder y depositar en él toda su confianza que pudo seguir hasta el fin.

C. H. SPURGEON

A Jehová he puesto siempre delante de mí. David no ponía al Señor “*delante de él*” a tontas y a locas, ocasionalmente, cuando lo necesitaba o se acordaba de ello. Ponía al Señor delante de él “*siempre*”, para que dirigiera sus pasos y sus caminos; mantenía sus ojos fijos en él en todo momento. El sentido literal del hebreo, en este caso, es “*He puesto al Señor delante de mí en todos los aspectos*”: esta es la fuerza del texto original. Es decir, en todo momento: ayer, hoy y mañana; en esta ocasión y en la siguiente también; sin altos ni bajos; sin alteraciones afectivas fruto de los afectos o las pasiones.²⁴ En todo lugar, en cualquier condición, con cualquier compañía, estando en el trabajo o en el ocio, en la tristeza o en la alegría, en la salud o en la enfermedad; he puesto “*siempre*” al Señor delante de mí. Al salmista esto le servía para levantar el ánimo; y levantará sin duda el ánimo de todo creyente que lo practique, paso a paso, peldaño a peldaño, hasta alcanzar las alturas supremas de la santidad.

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*The Crown and Glory of Christianity or Holiness, the Only Way to Happiness*”, 1662

A Jehová he puesto siempre delante de mí. El sentido del hebreo es: “*Lo he puesto en igualdad*” o “*lo he propuesto en todas las cosas*”. El apóstol Pedro cita el texto como: “*Veo al Señor siempre delante de mí*” o más literalmente aún: “*Tengo al Señor siempre delante de la cara*”²⁵. He fijado en él los ojos de mi fe, y no soporto el mirar otras cosas; lo contemplo cara a cara, *oculo inretorto*²⁶, sin volver la vista o siempre con la mirada al frente, como el águila mira al sol²⁷; y *oculo adamantino*²⁸ es decir, un ojo de diamante, que queda fijo en un punto único; así he puesto al Señor delante de mí, sin afectos o pasiones irregulares. Esta lección, la de poner al Señor por delante de todas las cosas, es probablemente una de las lecciones que sus “*riñones*” le enseñaron meditando en su cama, una lección que provenía del Espíritu Santo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

A Jehová he puesto siempre delante de mí. De la misma manera que el *gnomón*²⁹, aunque esté plegado y encerrado en un cofre de oro, plata o madera, señala siempre al norte, hacia la estrella polar, y nunca pierde sus cualidades y naturaleza; un cristiano fiel, tanto si abunda en la riqueza como si lo atenaza la pobreza, tanto si su posición en el

mundo es elevada como si es humilde, debe tener de continuo su fe y esperanza fundamentadas y edificadas sólidamente en Cristo. Debe mantener su corazón y su mente fijos y establecidos en él; y persistir en ello por las buenas y por las malas, por el fuego y por el agua, en la guerra y la paz, en hambre y en frío, entre amigos y enemigos, en medio de mil peligros y de otros tantos riesgos; ante las embestidas de la envidia, la malicia, el odio, las calumnias, las amenazas, los insultos, el desprecio del mundo, la carne y el diablo. Y aún ante la misma muerte, por cruel, amarga y tiránica que esta sea. Ha de mantener siempre a Cristo delante de sus ojos, sin perderle de vista un solo instante, y sin ceder un ápice en la fe, la esperanza y la confianza en él.

ROBERT CAWDRAY [1538-1604]

“A Treasurie or Store-House of Similes”, 1609

A Jehová he puesto siempre delante de mí. Si pensamos en Dios frecuentemente nuestro corazón se incitará más y más a desearle: *“Tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma”*; y ved lo que sigue: *“Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte”*¹⁰⁰. El amor conduce al alma a la contemplación y meditación, y la meditación a la oración. La meditación es oración en lingotes, metal de oración que fácilmente se funde y transforma en santos deseos. Una nube cargada de agua pronto deja caer lluvia; el mortero cargado de pólvora pronto se dispara cuando se le acerca el fuego. El alma que medita está en situación de *proxima potentia*, preparada, dispuesta y proclive a la oración.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

A Jehová he puesto siempre delante de mí. Si un creyente mantiene los ojos de la fe fijos en su Protector, cuando venga el momento de la prueba ningún mal ni sufrimiento conseguirá moverle. Y al que por medio de la fe contempla a Dios como su modelo de santidad, nada conseguirá apartarlo del camino recto. Guardar siempre en mente estas palabras, *“el Señor está a mi diestra”*, evita que nos desviemos a un lado o a otro. De Enoc se dice que *“camino con Dios”*¹⁰¹, y aunque la historia de su vida que nos cuenta la Escritura es muy corta, se lo menciona una segunda vez para decirnos que, como seguía caminando con Dios, *“le llevó Dios”*¹⁰². Caminó tanto con Dios que al final caminó como Dios; no *“camino según el modo humano”*¹⁰³, algo que el apóstol reprueba. Tan poco fue lo que caminó *como el mundo*, que permaneció poco tiempo *en el mundo*. *“Desapareció”* del mundo, dice el texto, porque *“le llevó Dios”*. Es decir, Dios lo sacó del mundo atrayéndolo hacia sí, o como lo expresa el autor de Hebreos: *“fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes de que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios”*¹⁰⁴.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por nuestras propias fuerzas es muy difícil que logremos mantenernos firmes, y no siempre lo conseguimos. Pero contando con el poder de Dios a nuestra diestra, tenemos la plena seguridad de salir airoso en cualquier trance. Pues incluso cuando más dolidos y lacerados estamos y nos sentimos, sabemos que él sigue a nuestro lado para darnos soporte. El que comenzó en nosotros la buena obra, la

perfeccionará hasta el fin;¹⁰⁵ la gracia verdadera plantada en el corazón del creyente, aunque ocasionalmente débil, permanece para siempre. Nuestros errores y fracasos no acontecen porque el poder de Dios nos haya abandonado, ¡no!, él está siempre a nuestra diestra. Se deben más bien a que nuestro corazón no estaba lo verdadera y suficientemente ablandado como para que la gracia divina pudiera arraigar y enraizar en él.

JOHN BALL [1585-1640]

“*A Treatise of Faith*”, 1632

Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Esta frase tiene un trasfondo militar basado en un principio de estrategia de protección. En una situación de peligro los guardaespaldas suelen situarse a la derecha de la persona protegida. Protegerse la derecha es una reacción del instinto humano, demostrada en la actitud de los niños: cuando se ven asustados o intuyen peligro, agarran la mano derecha de su padre o madre, considerándolo como suficiente protección. Éste parece ser el caso del salmista según se desprende de este versículo: se refugia y cobija agarrándose con su mano derecha al poder de Dios, tanto para protegerse de los males presentes como de los peligros futuros.

RICHARD GREENHAM [1531-1591]

Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Así como una misma columna o pilar, fijo e inamovible, puede estar situada alternativamente a nuestra derecha o izquierda, dependiendo del lugar donde nosotros nos situemos, así también Dios a veces puede parecernos favorable y dadivoso, y otras airado y receloso. El realidad no es Dios quien ha cambiado su posición o postura con respecto a nosotros, pues Dios, igual que la columna, es inamovible, en el Señor no hay mudanza ni sombra de variación.¹⁰⁶ Más bien somos nosotros los que cambiamos, los que derivamos de la virtud al vicio en un santiamén, pasando de la humildad y la obediencia al orgullo y la presunción de la noche a la mañana. Él permanece inmutable por los siglos de los siglos. Si nos situamos del lado de la obediencia y vivimos una vida virtuosa y santa, siempre encontraremos en él una Roca firme sobre la cual edificar nuestro baluarte y torre de defensa;¹⁰⁷ será para nosotros columna fuerte capaz de sostener cielo y tierra, sobre la cual apoyarnos sin miedo a vernos decepcionados y en la cual confiar sin peligro a ser abandonados. Él estará siempre a nuestra derecha y no seremos conmovidos; tomará partido por nosotros y nos defenderá con su poder de todos los enemigos del cuerpo y del alma. Pero si abandonamos la virtud y decimos adiós a la santidad; si nos desviamos de los caminos de Dios para vivir a nuestro aire, saltándonos todas las normas y haciendo caso omiso a la conciencia de nuestro deber, mancillándonos con el pecado y la iniquidad; entonces, podemos estar bien seguros de que Dios va a cambiar de lado y caerá sobre nosotros con toda su furia e indignación: porque de su justicia y sus juicios nadie puede escapar.

ROBERT CAWDRAV [1538-1604]

“*A Treasurie or Store-House of Similes*”, 1609

Vers. 9. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente. [*Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente.* RVR77] [*Por eso mi corazón se alegra, y se regocijan mis entrañas; todo mi ser se llena de confianza.* NVI] [*Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija; también mi carne morará segura.* LBLA]

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente. Es evidente que intuye que va a morir, puesto que habla del reposo de su carne y de su alma habitando aparte en la morada de los espíritus. Y está claro que ve la muerte muy de cerca, cara a cara, de lo contrario no habría mencionado el término corrupción. Pero su confianza en Dios era tanta y tan sólida, que se permite cantar incluso frente a la tumba y regocijarse ante la visión del sepulcro. Sabe que la estancia de su alma

en el Seol o mundo invisible de los espíritus separados del cuerpo, va a ser muy corta; que en breve se levantará de la tumba completamente ileso; y ello le lleva a exclamar “*se alegró por tanto mi corazón*”, y a mover su lengua para regocijarse en Dios como fuerza motora de su salvación.¹⁰⁸ ¡Oh, qué fe tan admirable ante el trance de la muerte! El obrar de la fe no sólo crea una paz que sobrepuja todo entendimiento,¹⁰⁹ sino que llena también el corazón de alegría hasta que la lengua, órgano físico que expresa los sentimientos de una criatura racional y que por tanto es nuestro orgullo y nuestra gloria como seres inteligentes, prorrumpe en notas armoniosas de alabanza. La fe nos proporciona gozo en la vida y descanso ante la muerte: *Mi carne también reposará confiadamente*.

C. H. SPURGEON

Por tanto, se alegró mi corazón y se gozó mi alma. El gozo interior del salmista era incontenible. Solemos expresar el placer que nos causan incluso las cosas más comunes que gratifican nuestros sentidos: cuando nuestro oído capta una melodía suave y armoniosa, cuando nuestro ojo contempla objetos hermosos, cuando nuestro olfato se recrea en olores agradables, cuando nuestro paladar se deleita con manjares exquisitos, ¡cuánto más no tiene que deleitarse nuestra alma cuando sus sentidos y facultades, que son de constitución todavía más delicada y más sensibles que los del cuerpo, cuando encuentra cosas que le son placenteras y agradables en todos los aspectos! Y en Dios las encuentra. Pues con su luz nuestro entendimiento es renovado, como lo es también nuestra voluntad con su bondad y su amor.

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy”, 1691

Se alegró mi corazón. Hay personas que escuchan el evangelio por un tiempo, cantan, oran, participan incluso de la Eucaristía o Santa Cena; pero no con sinceridad ni con gozo en su corazón. ¿Y qué sucede entonces? ¿No acaba su hipocresía emergiendo más temprano que tarde? ¿Acaso no acaban hastiándose de lo que hacen y se dejan arrastrar por cualquier viento de doctrina? Las cosas de Dios no pueden cohabitar por largo tiempo con nuestras corrupciones; para que encontremos disfrute en ellas el Espíritu Santo nos tiene que haber transformado completamente.

RICHARD GREENHAM [1531-1591]

Por tanto, se alegró mi corazón y se gozó mi alma. Es como si el salmista nos dijera: «Me encuentro en un tremendo dilema: Por un lado estoy atravesando dificultades y necesito desesperadamente protección; pero mi corazón anhela y me desborda el gozo. Como bien lo expresara un mártir: «*Que Dios me perdone por mi ingratitud e indignidad ante tan alto grado gloria, pues a lo largo de todos mis días de vida jamás me había sentido tan feliz como me siento en este oscuro calabozo*». Los malos disfrutaban y se regocijaban en apariencia, pero no en el corazón;¹¹⁰ su gozo aparente no les traspasa la superficie de la piel; su alegría es como la espuma, aparatosa y rimbombante pero fofa y vacía, humedece la boca pero no calienta el corazón. Pero David es “*totus totus, quantus quantus exultabundus*”;¹¹¹ todo él, todo su ser, espíritu alma y cuerpo, en justa correspondencia con lo que Pablo escribe a los Tesalonicenses: “*todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo*”¹¹², estaba exultante y rebosante de gozo.

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Mi carne también reposará confiadamente. Si un judío se veía obligado a empeñar su ropa de dormir, Dios en su misericordia ordenaba que le fuera devuelta antes del anochecer: *“Porque –dice– esa es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá?”*¹¹³. Consideremos pues que la confianza y esperanza es la *“cubierta”* y *“vestido”* con el que se *“cubre”* o *“envuelve”* el creyente cuando inclina su cuerpo hacia la tumba para dormir el sueño eterno. Y al respecto dice David: *“Mi carne reposará confiadamente”*. Presta atención, oh cristiano; actúa de inmediato y recupera tu confianza antes de que el sol de esta vida temporal llegue a su ocaso; pues de lo contrario te tocará reposar con tristeza, dolor y aflicción. Para quien no posee la esperanza de la resurrección, el sueño de la muerte es la más triste, desesperante y dolorosa de todas las experiencias.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Mi carne también reposará confiadamente. Esta confianza, que se basa en la Palabra, da descanso al alma. Y es el ancla que la mantiene firme;¹¹⁴ lo cual revela por otro lado lo inmovible de aquello a lo cual nuestra ancla está fija. La promesa sustenta nuestra fe, y esta fe nos sostiene a nosotros. El que tiene puesta su confianza en la Palabra, como la tenía David,¹¹⁵ hace hincapié en ella y le da la máxima importancia, en especial en momentos de dificultad, como hizo Sansón cuando asió las columnas del templo de Dagón para derribarlo sobre los Filisteos.¹¹⁶ El creyente arroja todo el peso de sus problemas y preocupaciones, temporales, espirituales y eternas, sobre las promesas de Dios, resuelto a mantenerse a flote o a hundirse con ellas. Confiando en ellas se arriesga él mismo y arriesga por entero todo lo que le pertenece, lo equivale a decir en realidad: si ellas no me sostienen no me importa hundirme con ellas; pero sé que aquello que el Señor ha prometido se cumplirá irremisiblemente, y por tanto, me apoyo y me apoyaré en ello.

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinnars Hall”, 1696

Vers. 10. Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. RVR77] [No dejarás que mi vida termine en el sepulcro; no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel. NVI] [Pues tú no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás a tu Santo ver corrupción. LBLA]

No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Jesús no se vio decepcionado en su confianza. Declaró la fidelidad de su Padre mediante esas palabras: *“no dejarás mi alma en el infierno”*¹¹⁷, y su esperanza se vio cumplida en la mañana de la resurrección.¹¹⁸ No quedó confinado al mundo de los espíritus incorpóreos, había creído en la resurrección corporal, y al tercer día fue objeto de ella cuando su cuerpo se levantó triunfante de nuevo a la vida, conforme a lo que ya había anticipado en su gozosa confianza: *“no permitirás que tu Santo vea corrupción”*. Su cuerpo fue temporalmente retenido por la cárcel externa de la tumba, pero en la prisión interna de la corrupción no llegó a entrar. Era preeminentemente en cuerpo y alma el Santo de Dios, y fue librado de

las penas de la muerte porque era imposible que la muerte pudiera aprisionarlo. Esto aporta una enorme confianza e infunde aliento a todos los cristianos ante la muerte: han de morir, pero saben que se levantarán victoriosos. Y a pesar de que en su caso sí verán corrupción, resucitarán en incorrupción para la vida eterna. La resurrección de Cristo es la garantía y emblema de la realidad de la resurrección de todo su pueblo. Los cristianos, llegando su hora, deben afrontar la tumba con la misma confianza y naturalidad con que van ahora a la cama, y dejar que su cuerpo descanse entre los terrones con la misma tranquilidad con la que ahora lo reposan sobre su sofá.

*“Si tengo a Jesús, no siento temor a despojarme del cuerpo,
con gozo me desprendo de estas vestiduras de barro.
Morir en el Señor, es una bendición del pacto,
pues Jesús nos abrió con su muerte el camino a la gloria.”¹¹⁹*

Desdichado el hombre que cuando los Filisteos de la muerte lo acosen, su alma se encuentre, como le sucedió a Saúl, con que ha sido abandonado por Dios.¹²⁰ Pero bienaventurado aquel que tiene al Señor a su diestra, porque no temerá enfermedad alguna, sino que levantará su mirada hacia una eternidad feliz y dichosa.

C. H. SPURGEON

No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Este texto lo cita el apóstol Pedro en su discurso,¹²¹ y sobre el mismo comenta Hackett:¹²² «El sentido de este versículo podemos entenderlo como si el salmista afirmara: “*No me entregarás a las garras de muerte para que me convierta en su presa; ni la muerte ejercerá poder sobre mí para disolver mi cuerpo y devolverlo al polvo*”.

ANÓNIMO

No dejarás mi alma en el Seol. El título de este versículo de oro bien podría ser: «EL EMBALSAMAMIENTO Y PRESERVACIÓN DE LOS CRISTIANOS FALLECIDOS: *Breve estudio sobre la fuerza que liberará sus almas del desamparo de la muerte y resguardará sus cuerpos de la corrupción en la tumba*». Se trata de un arte sublime que anhelo aprender y compartir con vosotros, de manera especial en estos tristes momentos, pues deberíamos convertirlo en tema básico de todos nuestros funerales.

GEORGE HUGHES [1630-1667]

en un sermón predicado en el funeral del capitán William Crompton el 5 de Enero de 1641,

titulado “*The art of embalming dead saints*”, publicado en 1642

No dejarás mi alma en el Seol. Muchos de los Reformadores afirmaban que nuestro Señor descendió en alma a los infiernos. En el criterio de algunos, con el propósito de sufrir allí como valedor nuestro; y en la opinión de otros, para declarar allí públicamente su triunfo sobre la muerte y el infierno. Esta idea fue unánimemente rechazada por los puritanos —y en nuestra opinión con acierto. Para probar esta oposición frontal de los puritanos a esta idea, quizás valga la pena citar el ingenioso y ocurrente poema de Corbet en que cuenta el itinerario de «*Los cuatro funcionarios de Oxford, dos ya doctores y dos futuros doctores*»¹²³ y donde lamenta la privatización de los bienes de la Iglesia oficial llevada a cabo por los puritanos en Banbury. En el poema describe a los puritanos como: «*Esos que afirman que Cristo nunca descendió a los infiernos, sino al sepulcro*».

C. H. SPURGEON

No dejarás mi alma en el Seol. Cristo descendió en su alma a los infiernos cuando en calidad de fiador nuestro se sometió a padecer las penas infernales (o su equivalente) que nosotros merecíamos sufrir eternamente a causa de nuestros pecados. Su descenso a los infiernos implica la proyección o inmersión de sí mismo en el mar de la ira de Dios concebido para nuestros pecados, y el sometimiento de su alma a los más indescritibles trances y tormentos, que de otro modo nos hubiera tocado a nosotros sufrir eternamente. Este descenso de Cristo a los infiernos se anticipa y completa en la persona de David como tipo de Cristo.¹²⁴ Es por esto que el profeta Isaías afirma literalmente: “*cuando su alma haya sido hecha ofrenda por el pecado*”¹²⁵. Y esto es lo que yo creo que David quería decir cuando escribió: “*No dejarás mi alma en el Seol*”. De modo que Cristo descendió a los infiernos cuando aún estaba vivo, no cuando estaba ya muerto. Su alma estuvo en el infierno cuando en el jardín de Getsemaní sudó gotas de sangre, y en la cruz cuando exclamó en los límites de la angustia y aflicción: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*”¹²⁶.

NICHOLAS BYFIELD [1579-1622]

“*Exposition of the Creed*”, 1676

En el Seol. Tanto el *Seol* en el Antiguo Testamento como el *Hades* en el Nuevo Testamento, significan el “estado de los muertos”, un estado de separación de las almas del cuerpo después de la muerte. Es el mundo invisible de las almas donde estuvo el alma de Cristo, a pesar de que no permaneció allí sino que al tercer día regresó al cuerpo. Lo más correcto parece ser que es interpretar esta palabra como sepulcro, como es el caso de la afirmación de Jacob: “*haréis descender mis canas con dolor a la sepultura*”¹²⁷; o las palabras de Ezequías: “*Porque el sepulcro no te celebrará, ni te alabará la muerte*”¹²⁸.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Tu santo. La santidad preserva el alma del cristiano del abandono o desamparo en el momento de la muerte y de la corrupción en el sepulcro. Y si alguno lo pone en duda le invito a leer de nuevo este versículo con detalle, prestando especial atención al término: “*tu santo*”, y verá respecto a quién afirma el salmista que no verá corrupción en la tumba. El Espíritu de Dios pone un especial énfasis en la santidad como antídoto que prevalece por encima de la muerte y el sepulcro. Ya que es la santidad y nada más que la santidad, lo que evita al ser humano, muerto y sepultado, la soledad de la muerte y la corrupción en la tumba.

GEORGE HUGHES [1630-1667]

en un sermón predicado en el funeral del capitán William Crompton el 5 de Enero de 1641,

titulado “*The art of embalming dead saints*”, publicado en 1642

Ni permitirás que tu santo vea corrupción La gran promesa hecha a Cristo fue que a pesar de tener un cuerpo corruptible “*no vería corrupción*”, es decir, no *participaría de corrupción*: la corrupción no tendría comunión con él, y mucho menos poder sobre él.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 11. *Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.* [Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. RVR77] [Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha. NVI] [Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre. LBLA]

Me mostrarás la senda de la vida. Al primero a quien fue mostrado ese camino fue a Jesús, porque él es el primogénito de entre los muertos;¹²⁹ el primogénito de toda creación.¹³⁰ Inauguró el camino abriéndolo con su propia carne, y anduvo por él como precursor de todos aquellos a los que había redimido.¹³¹ El anhelo y esperanza de convertirse en senda de vida para su pueblo era lo que más complacía a su alma.¹³²

En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. Después de su resurrección, habiendo sido levantado de entre los muertos,¹³³ Cristo ascendió a la gloria para morar en constante proximidad a Dios, donde el gozo alcanza su plenitud eterna. La visión anticipada de este hecho es lo que lo motivó a seguir adelante en el cumplimiento de su gloriosa pero gravosa misión. Conducir a los suyos a la felicidad eterna era su mayor ambición y lo que con mayor fuerza lo impulsó a vadear el río de sangre que tenía por delante. ¡Haz, Señor, que cuando las alegrías mundanales se extingan por completo en nosotros, podamos morar con Jesús “a tu diestra” donde hay “delicias para siempre”! ¡Y concédenos entretanto un anticipo de ellas permitiéndonos paladear un sorbo de tu amor aquí en la tierra! Trapp¹³⁴ nos hace notar que este versículo celestial con que concluye este salmo es un dulce bocado que nos sirve para meditar, contemplar y saborear anticipadamente nuestra herencia celestial: «En este versículo –dice– hallamos todo cuanto se pueda decir. Pero las palabras resultan lánguidas e insuficientes para expresar toda la gloria de su significado. Si buscamos *calidad*: tenemos en él los gozos y deleites del cielo. Si *plenitud*: un torrente del cual beber sin saciarnos jamás. Si *seguridad*: un puesto a la diestra de un Dios más fuerte y poderoso que todo cuanto existe, y de cuya mano nadie podrá arrebatarnos.¹³⁵ Si *felicidad*: constante y sin interrupción, eternamente y para siempre. Aquí los goces del cielo fluyen a raudales, sin medida, mixtura o término».¹³⁶

C. H. SPURGEON

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. En este versículo tenemos cuatro elementos:

- 1) EL GUÍA: *Dios - Me mostrarás.*
- 2) EL VIAJERO: *Yo - que transito por ella.*
- 3) EL CAMINO: *La senda de la vida.*
- 4) EL FIN: *La vida.*

Se trata de un texto muy apropiado para la meditación, en el que distinguimos tres elementos únicos, individuales, distintos y determinantes: De Guía sólo hay *uno*; el viajero es también *uno*; el camino es *uno*; y la vida la única posible. Pero si nos adentramos un poco en la meditación en veremos que es posible relacionarlos entre sí hasta convertirlos en una sola cosa. Eso es lo que trataremos de hacer. Veamos en primer lugar:

EL GUÍA: Podemos identificarlo fácilmente porque se menciona en los dos primeros versículos del salmo: *Jehová-Dios*. Partiendo de aquí debemos comenzar nuestra

meditación como corresponde en la práctica de la santidad: con *adoración*. Porque “*ante él se doblará toda rodilla*”¹³⁷ y no sólo ante él, sino a la sola mención de su nombre: porque su nombre es santo.¹³⁸ ¡Gloria sea a ti, oh Señor Dios nuestro! Él es *Deus*¹³⁹, y por tanto, es santo; es *Deus fortis*¹⁴⁰, y por tanto inmensamente capaz, “*las alturas de los montes son suyas*”¹⁴¹, y por tanto, si un camino posible hay en la tierra es él quien puede “*mostrarlo*”, porque en sus manos están los bordes de la tierra.¹⁴² Pero asumiendo que puede mostrar el camino... ¿querrá mostrarlo? Sí, aunque sea *Deus*, y por tanto santo, (que no deja de ser una expresión terrible para pobres y miserables criaturas de carne y sangre), no deja de ser también *Deus meus*¹⁴³, esto es, “mi santidad”. Lo que aparta de nosotros todo temor servil. Porque él es *meus*, “mío”: podemos apropiarnos de él; y está dispuesto a que lo hagamos: “*Me mostrarás la senda*”. Y para que tengamos plena seguridad de que está dispuesto y que nos la mostrará, David nos habla poco antes, en el versículo ocho (16:8), sobre cómo y con qué diligencia lo hará: En primer lugar irá delante de nosotros: “*A Jehová he puesto delante de mí*”; es decir, nos precederá en el camino de modo que tan sólo con seguir sus pasos no tengamos opción a equivocarnos; y si no lo hacemos somos unos necios, pues todo aquel que tiene un guía delante y no lo sigue, es merecedor de ser abandonado y dejado atrás.

Pero veamos: tengo voluntad en ir, tengo deseo de ir, y estoy dispuesto a ir, a seguirlo como Guía, pero ¿qué sucederá si por causa de mi debilidad y desaliento tropiezo y me caigo con frecuencia a lo largo del camino? ¿O bien me desvío y me salgo del camino? ¿No voy a quedarme atrás? No, no temas, puesto que él “*está a mi diestra, no seré conmovido*” (16:8). ¡Qué tranquilidad tan asombrosa nos aporta saber que Dios esta a nuestro lado!

Pero el camino es largo, y es probable que pronto experimentemos fatiga, que resbalemos y erremos con frecuencia; este proceder es suficiente para acabar con la paciencia de cualquier guía, y por tanto, es posible que se niegue a seguir acompañándonos más allá de una jornada. ¿Estará él dispuesto a soportar nuestras debilidades y seguir a nuestro lado hasta el final? Sí, porque es constante y estará con nosotros, a nuestro lado, para siempre. De lo contrario el versículo ocho del salmo sería un engaño.

Debemos pues tomarlo como guía a él, únicamente a él y a nadie más; porque él es el verdadero y único Guía, fuera de él no hay otro. Así lo confesó Asaf: “*¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra*”¹⁴⁴. Busquemos pues a ese Guía, porque no es difícil encontrarlo: “*Buscad y hallaréis*”¹⁴⁵.

Resumiendo: Recordemos en primer lugar que es un Guía *santo*; en segundo lugar, que es un Guía *capaz*; en tercer lugar, que es un Guía *dispuesto*; en cuarto lugar que es un Guía *diligente*; y en quinto lugar que es un Guía *constante*. ¡Oh alma mía, síguelo hasta el fin! Y verás como él te capacitará para seguirlo hasta el fin, y con santidad hasta el fin!

EL VIAJERO. Habiendo pues encontrado al GUÍA, no tardaremos mucho en encontrar también al que desea seguirlo. Mirad, aquí hay uno que se ha extraviado, y *se ha desviado del camino* porque es extranjero y precisa de alguien que le enseñe el camino: “*me mostrarás la senda*”. ¿Y qué somos nosotros si no eso? “*Porque forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres*”¹⁴⁶, dice el salmista en otro pasaje. Pero esto –dirán algunos– fue en los tiempos antiguos, bajo la Ley. ¿Acaso no somos ahora hechos hijos

suyos por el poder del evangelio? Pues no exactamente; el apóstol Pedro nos recuerda que no, que seguimos siendo peregrinos y extranjeros.¹⁴⁷ Esto es: viajeros. Los cristianos transitamos por este mundo como extranjeros fuera de su país, pues para la mayoría de seres humanos con quienes convivimos somos extranjeros. Las gentes de este mundo no nos comprenden ni desean nuestra amistad, y tampoco podemos decir que nuestros bienes y posesiones son realmente nuestras. Ya va siendo hora de que tengamos *animum revertendi*¹⁴⁸ y a buen seguro que lo tendríamos si mientras transitamos por el camino oramos mucho más diciendo *Converte nos Domine*¹⁴⁹. Pero hace tanto tiempo que transitamos por este mundo que hemos olvidado ya el camino hacia el hogar: *obliti sunt montis mei*¹⁵⁰. Y a pesar de ello, seguimos viajando, pensando o imaginando que vamos en dirección al hogar. Nuestra única esperanza está en nuestro GUÍA: *Oculi omnium sperant in te*¹⁵¹ pues como peregrinos, o mejor deberíamos decir como vagabundos, caminamos errantes de un lado a otro sin saber apenas hacia donde vamos y si la dirección que seguimos es correcta; y lo que es peor, sin preocuparnos demasiado por averiguarlo.

Me mostrarás, en singular, a mi personalmente. Es curioso que David afirme esto en singular. Pero hay que entender que así como hay un único GUÍA, cuando se refiere al VIAJERO se refiere también a uno solo, uno en particular. ¿Por qué David usa el singular? ¿Por qué no dice “*nos mostrarás*”? De entrada parece un poco extraño, pero no, es para mostrar su confianza personal. En la oración del Padrenuestro utilizamos el plural, pero en el Credo el singular. ¿Por qué? Porque confesar nuestra fe, declarar nuestra confianza, es una cuestión personal. Podemos orar a Dios en plural diciendo “*Padre nuestro*” y pidiéndole el pan cotidiano para todos; pero cuando decimos “*Creo en Dios*” nos corresponde usar el singular. Podemos orar a Dios pidiéndole para que guíe a todos, pero no podemos sentirnos seguros de que lo hará excepto en lo que respecta a nosotros mismos. “*Me mostrarás*”; “*Me muestras*”; o también: “*Me has mostrado*”, como traducen algunas versiones; no importa, siempre va ligado al concepto de confianza personal: “*Me mostrarás*” a “*mí*”; no a “*nosotros*”, no a un número indeterminado de personas entre las cuales yo me limitaré a ser uno más; no, “*me mostrarás*” a mí en particular, a mí que me encuentro extraviado, que me siento solo, que estoy transitando por “*la senda*” sin compañía. Sólo tengo dos alternativas: o seguir al GUÍA, o abrir camino yendo por delante de los demás. La salvación es una cuestión individual: debo aceptarla individualmente, yo solo; debo creer individualmente, yo solo; y ser salvo individualmente por un único Salvador personal. El camino al que se refiere este texto, y que debo andar, es único; y es además, una “*senda*” estrecha, por la que puede caminar únicamente una sola persona; no es una carretera amplia y asfaltada, sino un sendero de sufrimiento que exige tolerancia; no es un camino principal, en él no se puede correr ni galopar, más bien una vereda estrecha, vereda por la que sólo puede transitar una persona. Y más aún, pues al tratarse de un camino por el que sólo puede transitar una persona, hay que recorrerlo en solitario: *preparate vias ejus in solitudine*¹⁵² exclamó Juan el Bautista, y él sabía bien el camino que Jesús, nuestro guía *in solitudine*, “en la soledad”, iba a seguir. Pero hay en la soledad una especial dulzura, el consuelo de la meditación. Dios nunca está tan cerca del hombre como cuando el hombre está en soledad, aislado, andando en solitario su camino. Así es como vino Cristo al mundo, en solitario; sin corte ni tropas que lo escoltaran, sin ruido, y

evitando incluso multitudes que lo asediaran y vitorearan ansiosas de proclamarlo rey. En público, a las multitudes les hablaba únicamente con parábolas; mientras que en privado, a los que acudían a él en la soledad de la noche,¹⁵³ les explicaba las cosas con mayor claridad. Y eso es todavía lo que gusta de hacer con los suyos, hablarles de tú a tú, privadamente. De modo que David hizo bien en exclamar: “*Me mostrarás*”, a mi en particular; no en plural sino en singular.

Pero, ¿cómo puedo saber y tener la certeza de que Dios me mostrará y enseñará ese camino a mí en particular? El salmista, que tenía larga experiencia en esto como profeta, nos lo explica: *mites docebit*¹⁵⁴, enseñará a los humildes. Si eres capaz de humillarte a ti mismo y comportarte humildemente con los demás ten la seguridad de que puedes contar con el GUÍA. Cristo coronó la virtud de la humildad con una bendición especial: “*Bienaventurados los humildes*”¹⁵⁵, y a esos humildes es a quienes va a llamar y a enseñar en persona. Debemos ser humildes porque el cielo, como muchas de nuestras iglesias, tiene un techo muy alto, pero una puerta de entrada muy baja; y los que quieren acceder a él tienen que encorvarse antes de entrar y poder ver a Dios. La humildad es el poste indicador, la marca en todas las encrucijadas que te dirá si continuas en el buen camino: y si alguien trata de convencerte de lo contrario, Dios te revelará la verdad, porque: “*Tu me mostrarás la senda*”.

EL CAMINO. Veamos ahora lo que nos mostrará: “*La senda*”. Debemos ser conscientes de que así como los hombres tienen muchas sendas que se juntan en el camino ancho del mundo, pero todas ellas conducen a la destrucción; así también Dios tiene distintas sendas que parten de su camino, la Palabra, y todas conducen a salvación. Contraponamos unas a otras (pues ciertamente son sendas opuestas), y veamos si en algo coinciden. Las nuestras no merece la pena señalarlas; las tuyas ya están señalizadas para empezar con un *attendite*¹⁵⁶; las nuestras son sangrientas, las tuyas impolutas;¹⁵⁷ las nuestras torcidas, las tuyas rectas;¹⁵⁸ las nuestras conducen al infierno, las tuyas al cielo.¹⁵⁹ ¿Y diremos que no andamos extraviados? Debemos dar la vuelta y cambiar nuestro curso de inmediato tomando una senda distinta, y cuanto antes; pues bien podemos decir: *semitas nostras, a via tua*¹⁶⁰. Tienes el Libro, tienes los caminos delante ti, y el GUÍA te mostrará cuál de ellos debes tomar. Hay la *semita mandatorum*, “senda de los mandamientos” que encontramos en el Salmo 119:35; la *semita pacífica*, “senda de la paz” de Proverbios 3:17; la *semita aequitatis*, “senda de la equidad” de Proverbios 4:11; la *semita justitae* “senda de justicia” del Salmo 23:3; la *semita judicii*, “senda del juicio” de Proverbios 17:23; y muchas otras. Todas ellas forman parte de los caminos de Dios; pero son demasiadas y muy alejadas la una de la otra, por lo que es más conveniente que busquemos el punto donde todas ellas se encuentran, lo que nos encaminará hacia “*la senda*” verdadera; pues como dijo Pablo, hay muchas sendas “mas yo os muestro un camino aun más excelente”¹⁶¹.

Debemos iniciar nuestra ruta por la *via mandatorum* [vía de los mandamientos], porque cuando comenzamos el camino estamos a oscuras y somos incapaces de distinguir si los caminos son buenos o malos. Pero en la senda de los mandamientos encontraremos una linterna o lámpara con la que iluminarnos: “*Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz*”¹⁶². Llévala contigo, pues así debe hacer toda persona buena en la que “*lex Dei in corde ejus*”, “la Ley de Dios está en su corazón”¹⁶³ y te iluminará el camino.

Fíjate en lo cuidadoso que es nuestro GUÍA, pues para evitar que el viento apague esa llama, la ha puesto en una lámpara a fin de resguardarla. Pues el temor o sanción de los mandamientos protege la memoria de la Ley en nuestros corazones, como la lámpara protege a la llama que arde en su interior. La Ley es la llama y el mandamiento la lámpara que la protege; a fin de que ni el suave y lisonjero Zéfiro¹⁶⁴, ni el rudo y violento Boreas¹⁶⁵, puedan apagarla con su soplo mientras el miedo a la sanción la mantenga dentro de la lámpara. Ésta es la *lucerna pedibus*, “lámpara a tus pies”, del Salmo 119:105; que no sólo te mostrará el lugar donde debes pisar, sino también la dirección que debes seguir. Una vez tengas esa luz, sigue entonces el consejo de Jeremías; esto es, antes proseguir pregunta por la *semita antiqua*, “la senda antigua”: “*Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma*”¹⁶⁶. Esto te conducirá a cierto lugar donde puedas descansar por un tiempo. ¿Y dónde está ese lugar? Sigue en esta dirección y encontrarás esa “senda antigua” que discurre a través de todo el Antiguo Testamento hasta el final del Nuevo Testamento, hasta el evangelio de paz, y allí, ciertamente hay descanso. Esto es lo que el apóstol Pablo explica a los Gálatas,¹⁶⁷ pues la Ley, que es la “senda antigua”, ha sido nuestro apoyo para llevarnos al evangelio. Este por tanto es el “camino aún más excelente”¹⁶⁸ que la Ley, ese conjunto de ceremonias que Pablo define como “*débiles y pobres rudimentos*”¹⁶⁹. Una vez hayamos llegado aquí, en adelante encontraremos que la senda es agradable y mejor iluminada, y nos permitirá ver claramente lo que hay delante, comprobar que esa senda es el única senda, la *semita vitae*, “senda de la vida”, en la cual desemboca y termina el evangelio del mismo modo que la Ley desemboca y termina en el evangelio. Ahora bien, ¿qué es esta “senda de la vida” que buscamos? “*Todos tus mandamientos son verdad*” dice David.¹⁷⁰ No dice que sean *verae* “verdaderos”, o *veritates* “veraces”, sino que son *veritas* “verdad”, esto es, todos ellos son *la verdad* y una única *verdad*. Por tanto, todos los caminos de Dios desembocan en una sola y única verdad, la *semita vitae*, la “senda de la vida”, que es la verdad. Y tan seguro es que esa senda de la vida es la verdad, que el apóstol Juan afirma sentir “*mucho regocijo*” de saber que sus hijos espirituales “*andan en la verdad*”¹⁷¹. Y nos dice que no hay “*mayor gozo que este*”, porque andar en la verdad acarrea un gozo insuperable. La *via veritatis* “la senda de verdad”, es “*el evangelio de la verdad*” pero la *semita vitae* “la senda de la vida”, es la verdad misma. “*Habrà allí una calzada, y un camino*”¹⁷², y el camino será llamado santo, esto es, el epíteto propio del evangelio: “*el santo evangelio*”, éste es el camino. Pero la senda es el epítome de este camino (que en nuestro texto se denomina como camino más excelente: “*la senda*” en singular) porque no hay otro. “*El evangelio de vuestra salvación*” dice Pablo a los Efesios, es “*la palabra de verdad*”¹⁷³, y “*tu Palabra es verdad*” dijo nuestro Salvador dirigiéndose al Padre.¹⁷⁴ La verdad, por tanto, es la senda de la vida, porque es el epítome del evangelio, el cual es el camino. Esta es la verdad que Pilato (hombre infeliz) andaba buscando, pero que nunca llegó a encontrar.

EL FIN. Cristo es la Palabra; la Palabra es la Verdad; y la Verdad es la “senda de la vida”, andada por todos los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires que han sido y han ido al cielo antes que nosotros. El compendio y esencia del evangelio, la puerta del cielo, es la *semita vitae*, “la senda de la vida”. Jesucristo, que vivió en absoluta y total rectitud, nos

desbrozó ese camino, anduvo por él antes que nosotros y nos dejó las huellas de sus pisadas para que las sigamos y lleguemos hasta donde él está sentado, listo para recibirnos. Por tanto: La Ley es la luz, el Evangelio es el camino, y Cristo es la “senda de la vida”.

WILLIAM AUSTIN [1587–1634]

“*Devotions Augustinianae Flamma; or, Certayne Devout, Godly, and Learned Meditations*”, 1637

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre. Este versículo nos describe el triunfo de Cristo en la contemplación de su exaltación, gozando del fruto de sus sufrimientos: *Me mostrarás la senda de la vida.* Dios abre de nuevo el acceso al paraíso que había quedado cortado por una espada flamígera encendida,¹⁷⁵ y hace que la senda sea de nuevo transitable, admitiendo en el cielo a la Cabeza del mundo creyente. Este es parte del gozo del alma de Cristo, que expresa aquí su “plenitud de gozo”, un sentimiento de satisfacción que sustituye a una aflicción abrumadora; una verdadera “plenitud de gozo”, no unas simples chispas o gotas ocasionales como gustó cuando se hallaba en su condición humana envilecida, porque ahora se encuentra en la presencia del Padre. Su alma se nutre y alimenta de una visión perpetua de Dios, en cuyo rostro no vislumbra ya la más leve señal de desagrado ni designio alguno de humillarlo nuevamente a la condición de siervo, sino una amplia sonrisa que le proporciona deleite perpetuo y llena su alma de un nuevo ardor, fresco y puro, de placer indescriptible comparado con el cual los mayores goces de esta vida no son más que angustia y horror. Su alma disfruta ahora del gozo en estado puro, deleites innumerables, plenitud sin anhelo, fidelidad sin interrupción y perpetuidad sin límite.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

En tu presencia. Al alma bienaventurada que descansa en el seno de Abraham le será otorgado un cuerpo nuevo glorioso e inmortal, impasible, resplandeciente y perfecto. ¡Oh, qué reencuentro tan feliz será ese, qué recibimiento mutuo tan dulce entre el alma y el cuerpo, que mantienen la más intensa, más íntima y más querida relación que jamás haya existido! ¡Qué bienvenida tan gozosa dará el alma a su querido cuerpo! «¡Bendito seas! –le dirá– porque vienes a sumarte a la gloria de la que he disfrutado desde que me separé de ti. ¡Bendito seas! que sufriste y te mortificaste entregando “*tus miembros a Dios como instrumentos de justicia*”!¹⁷⁶ ¡Alégrate y levanta el ánimo, porque el tiempo de tus trabajos ha quedado atrás y te ha llegado la hora del descanso! Fuiste sembrado y enterrado en el polvo de la tierra con ignominia pero ahora has sido resucitado en gloria; sembrado en debilidad pero resucitado con poder; sembrado como cuerpo animal y ahora resucitado como espiritual; sembrado en corrupción y resucitado en incorrupción.¹⁷⁷ ¡Oh, compañero amado, juntos compartíamos dulcemente los secretos y juntos andábamos en amistad en la casa de Dios!¹⁷⁸ Pues cuando yo oraba en el interior, tú te sumabas a mi piedad y devoción, doblando tus rodillas y levantando las manos al cielo. Juntos trabajamos por largo tiempo en la obra del Señor; juntos soportamos y sufrimos muchas cosas, y ahora reinaremos juntos; entraré de nuevo en ti, y juntos, reunidos de nuevo, entraremos en el gozo de nuestro Señor, donde disfrutaremos de *delicias a su diestra para siempre.*

A medida que los santos vayan entrando en las moradas de la presencia de Dios, se gozarán y recrearán sus oídos en escuchar el encomio y alabanza que les corresponde: *“Bien, buen siervo y fiel”*¹⁷⁹; y charlar en el lenguaje divino de la Canaán celestial. Porque nuestros cuerpos serán *vera et viva*¹⁸⁰, perfectos, como el cuerpo glorioso de Cristo, que después de su resurrección podía perfectamente escuchar a los demás y habar con ellos, como leemos en las páginas de los evangelios. Así pues, si como dice el sabio, la palabra dicha a su debido tiempo es *“manzana de oro con figura de plata”*¹⁸¹; si los melifluos y melosos discursos de Orígenes¹⁸², la trompeta de plata de Hilario¹⁸³, la boca de oro de Crisóstomo¹⁸⁴, fascinaban a sus respectivas audiencias con extraordinario deleite; si la elegante y genial elocuencia de los oradores paganos, cuyas lenguas no había tocado jamás un carbón encendido del altar de Dios,¹⁸⁵ podían arrebatarse los corazones de sus oyentes y llevarlos a donde ellos querían; ¿qué *“plenitud de gozo”* no será el escuchar las lenguas, no sólo santificadas sino también glorificadas, de los santos y de los ángeles en el Reino de Gloria? San Buenaventura¹⁸⁶ nos cuenta con la mayor ternura que San Francisco¹⁸⁷, al escuchar tan solo por unos instantes a un ángel tocando su arpa, se sintió arrebatado por un deleite tan extraordinario que creyó que estaba en otro mundo. ¡Oh! Qué *“plenitud de gozo”* será escuchar a más de doce legiones de ángeles, acompañados por una multitud de santos cuyo número alguno puede contar,¹⁸⁸ cantando todos juntos: “Aleluya, Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”¹⁸⁹; y *“a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la alabanza, la honra, y la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”*¹⁹⁰. Si las voces de los simples mortales, y el sonido de las cornetas, trompetas, arpas, sackbuts¹⁹¹, salterios, dulcímeres¹⁹², y otros instrumentos de música bien templados, penetrando a través de nuestros débiles y empañados oídos en este mundo imperfecto, ejercen ya una influencia tan poderosa sobre nuestras emociones y afectos que nos transportan según las variaciones de su armonía, ¿cómo nos quedaremos de pasmados y arrebatados en la presencia de Dios, donde escucharemos melodías celestiales con oídos celestiales!

En referencia a la *“plenitud de gozo”* en lo que atañe a los demás sentidos corporales del cuerpo físico, debo confesar que encuentro muy poco, o mejor debería decir nada, al respecto en las Escrituras. En consecuencia, siendo que el Espíritu de Dios no ha tenido nada que decir sobre ello con su pluma, pienso que tampoco me corresponde a mí decir mucho con mi lengua. Los teólogos, por regla general afirman que los sentidos del olfato, el gusto y el tacto, disfrutarán de un gozo proporcional a su estado glorificado, ya que lo corruptible debe ser transformado en incorrupción, y lo mortal en inmortalidad; pues el cuerpo que sembramos en debilidad resucitará en poder, y lo que sepultamos en deshonor resucitará en gloria.¹⁹³ Esto quiere decir “capacitado y facultado para el bien”, pero a su vez impasible, no sujeto a padecimiento, dolor ni sufrimiento alguno. De modo que si fuera arrojado al fuego del infierno, no experimentaría dolor ni se vería afectado por sus llamas, como no las sintieron Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de Nabucodonosor.¹⁹⁴ En una palabra, Dios es Dios *en todas las cosas*,¹⁹⁵ no solamente en lo que respecta a las almas de los santos, sino también a sus cuerpos; esto es: lente de aumento a su visión, miel a su paladar, música a sus oídos y bálsamo perfumado a su olfato.

En tu presencia hay plenitud de gozo. Los creyentes en esta tierra no somos más que *viatores*¹⁹⁶, transeúntes, peregrinos errantes lejos de su hogar permanente; mientras que en el cielo los santos son *comprehensores*¹⁹⁷, hombres y mujeres que han llegado felizmente al término de su viaje. Todos los que ahora estamos aquí presentes somos meros extraños perdidos en medio del peligro, estamos desperdiciándonos nosotros mismos y desperdiciando nuestras vidas perdidos en la tierra de los muertos. Pero en breve recuperaremos nuestro verdadero lugar y nuestra vida verdadera en el cielo con el Señor de la vida, y permaneceremos con él en la tierra de los vivientes.¹⁹⁸ Si cuando morimos estamos con el Señor de la vida, nuestras almas con toda seguridad serán unidas al haz de la vida, de modo que cuando volvamos a la vida tengamos plena seguridad de hallarlas de nuevo en la vida del Señor. Ahora no tenemos más que una nimiedad, una minucia, sólo un gramo de felicidad comparado a la onza, la libra, la tonelada que poseeremos; ahora disponemos sólo de una gota de gozo en medio de un océano de penas, un instante de sosiego en un siglo de dolor; pero entonces (como dice tan dulcemente San Agustín en sus *Soliloquios*) tendremos un solaz interminable sin dolor alguno, dispondremos de la verdadera felicidad sin amargura; de la mayor medida de satisfacción sin la menor miseria; de la plenitud más plena de gozo que pueda haber sin mezcla alguna de aflicción. Aquí pues (como nos aconseja San Gregorio el teólogo), hemos de soltar nuestras pesadas cargas de sufrimientos y endulzar nuestras copas amargas de penas a través de la meditación continua y la expectativa constante de esa “*plenitud del gozo de la presencia de Dios, y delicias a su diestra para siempre*”.

Fijémonos bien en la manera en que lo expresa el salmista: “*En tu presencia hay*”. No dice “*habrá*”, ni “*puede que haya*”, sino que la “*hay*”. En tu presencia hay plenitud de gozo continuo, sin cese ni interrupción; es decir, que la hay de forma permanente: la ha habido desde siempre y lo seguirá habiendo para siempre. Se trata de una afirmación *aeternae veritatis*¹⁹⁹, una verdad que permanece para siempre, y que por tanto permite afirmar en cualquier lugar y en cualquier momento que “*la hay*”. “*En tu presencia hay plenitud de gozo*”, y en esto consiste precisamente la consumación de la felicidad. Pues, ¿qué es lo que el hombre más desea en el presente sino el gozo? ¿Y en qué medida puede el hombre desear el gozo sino en su plenitud? ¿Y qué clase de plenitud de gozo puede desear sino la plenitud *kat exochē*²⁰⁰, es decir, la plenitud absoluta, *la plenitud*, por antonomasia? ¿Y dónde puede el hombre aspirar a gozar de esa plenitud de gozo sino en la presencia de Dios, que es la fuente absoluta, desbordante y perpetua de todo gozo? ¿Y cuándo va el hombre a desear el disfrute de esa plenitud de gozo al lado de la verdadera fuente del mismo, sino en el presente y de una manera incesante? Pues bien, todos estos deseos encajan plenamente dentro del marco más significativo en lo que refiere a la culminación de la verdadera felicidad: *En tu presencia hay plenitud de gozo*.

EDWARD WILLAN

“Six Sermons: The Consummation of Felicity”, 1651

Plenitud de gozo. La naturaleza humana de Cristo en el cielo posee una doble capacidad de gloria, felicidad y deleite: una, en la mera comunión y fraternidad con su Padre; otra,

con otras personas a través de su unión personal con la divinidad. Cristo habla en este versículo del disfrute de ese gozo: “*En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre*”. Esto implica una plenitud fija y constante de deleite, de tal naturaleza que no es susceptible a ninguna adición ni a disminución en su flujo, sino que permanece siempre estable, absoluta y completa en sí misma; y suficiente por sí misma para satisfacer al Hijo de Dios y heredero de todas las cosas que subsisten; suficiente aunque no tuviera ninguna otra aportación de gozo y disfrute por parte de ninguna otra criatura creada. Esta es su heredad natural.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*” 1692

En tu presencia hay plenitud de gozo. Quienes están en el cielo están libres de necesidades y deseos; no necesitan nada, y por tanto no pueden desear nada, a menos que sea el deseo del propio deseo. Pueden experimentar el deseo de mal, pero nunca sentir el mal del deseo. El mal no es sino la carencia de bien, y la carencia de mal no es sino la ausencia de deseo. Dios es la bondad absoluta, y por tanto no puede sentir deseo del bien en forma alguna. ¿Qué necesidad o que deseo puede existir y subsistir en la presencia de Dios, donde no existe el mal, sino el bien absoluto, que es el disfrute de la plenitud de gozo? Aquí en la tierra, algunos comen sin hambre, mientras que otros tienen hambre sin comida; y algunos beben en exceso sin tener sed, mientras que otros, sedientos, no tienen nada que beber. Pero en la gloriosa presencia de Dios, nadie puede ser mimado en exceso, como tampoco nadie languidecerá de deseo. A los que acumulan exceso de maná celestial “*no le sobra*” y “*a los que reconocen poco no le falta*”²⁰¹. Aquellos que se han posesionado de la presencia de Dios, están tan poseídos de ella que nunca pueden experimentar la necesidad y desdicha del hambre y ni la sed.

EDWARD WILLAN

“*Six Sermons: The Consummation of Felicity*”, 1651

Plenitud. En el cielo todas las almas gozarán de felicidad infinita, porque gozarán del bien infinito. Y la gozarán eternamente, sin desagrado, sin merma y sin falta. En la presencia de Dios, cada alma disfrutará del sumo bien por el hecho de la presencia misma de ese bien; y será capaz de recibir, o de desear recibir tanto como para sentirse completa y satisfecha. Cada uno verá culminado su deseo en proporción a su necesidad; todo deseo de toda alma será satisfecho con tal plenitud, que nadie deseará más de lo que tiene, nadie se sentirá hastiado de lo que tiene, ni deseoso de cambiarlo por lo de otro.

EDWARD WILLAN

“*Six Sermons: The Consummation of Felicity*”, 1651

Plenitud de gozo. Cuando un hombre del interior llega por fin a contemplar el mar, no siente añoranza ni se lamenta de haber dejado atrás su raquítico pantano. De igual modo, a pesar de que el pantano de tus relaciones y amistades terrenales te ha proporcionado consuelo temporal, cuando llegues al océano celestial, cuando estés con Cristo, no vas a sentir añoranza alguna ni vas a lamentarte por el pantano que has dejado detrás. En el cielo no habrá nada que dé lugar ni a la tristeza ni a la aflicción: habrá gozo absoluto, y nada más que gozo. Como mejor se describe el cielo es con esta frase: “*Entra en el gozo de tu*”

Señor”²⁰². Aquí en la tierra el gozo entra en nosotros, allí nosotros entraremos en el gozo; el gozo que disfrutamos aquí es del cielo; el que disfrutaremos allí con Cristo es gozo sin medida, puro y sin mixtura: “*En tu presencia hay plenitud de gozo*”.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Christian on the Mount; or a Treatise concerning Meditation*”, 1660

En tu presencia hay plenitud de gozo. En esta vida nuestro gozo está mezclado con aflicción, como las espinas con la rosa. Jacob tuvo gozo cuando sus hijos regresaron de Egipto con los sacos llenos de trigo, pero mucha aflicción cuando se dio cuenta de que la bolsa con las monedas de plata estaba en el fondo de los sacos.²⁰³ David tuvo mucho gozo al subir el arca de Dios a Jerusalén, pero al mismo tiempo, mucha pena cuando Uzá cometió su falta.²⁰⁴ Ésta es la gran sabiduría del Señor, equilibrar, templar y moderar nuestro gozo.

Así como el hombre de constitución débil ha de beber el vino diluido con agua por temor a sufrir del estómago, así también en esta vida (a causa de nuestra debilidad espiritual) tenemos nuestro gozo mezclado con aflicción, para que no nos volvamos altaneros e insolentes. Aquí en la tierra, nuestro gozo siempre está mezclado con temor: “*Alegraos con temblor*”²⁰⁵. Las mujeres partieron del sepulcro de nuestro Señor la mañana de la resurrección: “*con temor y gran gozo*”²⁰⁶. En nuestro estado actual regenerado, a pesar de que tenemos gozo en Cristo que “*es formado en nosotros*”²⁰⁷, la impresión causada por la imagen de terror del Dios justiciero y vengador, grabada en nuestra mente antes de nuestro nuevo nacimiento, permanece en nosotros, y cual las olas del mar que siguen moviéndose con violencia después de la tormenta a pesar de que el viento haya cesado, sigue causándonos agitación. La madre que consigue agarrar entre sus brazos a su hijito que estaba al borde de caer por un precipicio, siente gozo de haberlo recuperado impidiendo el fatal desenlace, pero a la vez no puede librarse de seguir sintiendo terror al pensar en lo que habría podido suceder de no haber llegado a tiempo. De la misma manera, después de haber sido recuperados y librados de nuestras peligrosas caídas por la misericordia divina, algunas veces previniéndonos, otras restaurándonos, pese a que nos gozamos en su misericordia y disfrutamos de nuestro recobro de las trampas y asechanzas de Satán, no podemos evitar que en medio de nuestro gozo nos invada un sentimiento de culpa y tristeza que humille y haga trepidar nuestros corazones, al recordar la culpa anterior y el peligro pasado.

Y si bien nuestro gozo aquí en la tierra está mezclado con temores, lo mismo ocurre con nuestras aflicciones. Los creyentes sanos miran al Cristo crucificado y se admiran y regocijan al contemplar su incomparable amor, pensando cómo puede ser posible que estuviera dispuesto a morir de una muerte semejante por aquellos que eran enemigos de Dios, que se sacrificara por redimir sus inclinaciones pecaminosas y sus malas obras; se miran a sí mismos en sus propios pecados que hirieron y crucificaron al Señor de la gloria, y esto les parte el corazón, como se partiría en el funeral el de una viuda que a causa de su mala conducta y comportamiento fuera la responsable de haber hecho estallar el corazón de su difunto marido.

Los creyentes sanos y firmes miran hacia atrás, contemplando cuando comenzaron a caminar en la gracia, y se regocijan de ver su transformación, el cambio que las manos

divinas ha obrado en ellos. Pero cuando comparan lo que ahora son con lo que un día fueron, se lamentan amargamente, como se lamentaban los ancianos de Israel cuando la reconstrucción del Templo: “*y los que habían visto la casa primera, lloraban*”²⁰⁸ Pero en el cielo nuestro gozo será pleno, sin mezcla de dolor: “*Vuestra tristeza –dijo el Señor– se convertirá en gozo*”²⁰⁹. Allí no habrá dolor a causa de tribulaciones presentes, ni dolor presente a causa de tribulaciones futuras. Allí nuestros ojos influirán profundamente sobre nuestro corazón; la visión y el conocimiento de Dios, el bien supremo e infinito nos arrebatara, inundando nuestros corazones con goce y deleite. Pedro se sintió tan afectado en el Monte de la Transfiguración con la visión de gloria que contempló, que se olvidó de los deleites pasados en el valle y exclamó: “*Sería bueno que nos quedemos aquí*”²¹⁰. ¡Cuánto más no dejaremos atrás y olvidaremos nuestras penas y aflicciones, así como todos nuestros deleites terrenales, cuando nuestra alma contemple la visión beatífica del cielo, muy superior a la que Pedro vio en el Monte, pues el tercer cielo está por muy por encima del Monte, y aquello que aún no ha sido creado está muy por encima de la gloria creada!

WILLIAM COLVILL [¿?-1675]

“*Refreshing Streams*”, 1655

En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre. Observemos que en lo que respecta a calidad hay *delicias*; en lo que respecta a cantidad hay *plenitud*; en lo referente a dignidad, *la diestra de Dios*; y en cuanto a eternidad, *para siempre*. Millones de años multiplicados por millones no alcanzan a describir ni un minuto de esta eternidad de gozo que los santos tendrán en el cielo. En el cielo no habrá pecado que pueda malograr nuestro gozo, ni el diablo para arrebatárnoslo; ni hombre alguno para usurpárnoslo: “*Nadie os quitará vuestro gozo*”²¹¹. Los goces del cielo nunca declinan, nunca se marchitan, nunca mueren, ni nada puede interrumpirlos ni disminuirlos. El gozo de los santos en el cielo es un gozo constante, eterno, en la raíz y en la causa, en la materia y esencia del mismo, en su origen y en su propósito. «*Su gozo permanece para siempre porque sus objetos permanecen para siempre*». Y así es Cristo: “*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*”²¹².

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*The Crown and Glory of Christianity or Holiness, the Only Way to Happiness*”, 1662

Delicias para siempre. El alma que desembarca en las orillas celestiales ha dejado ya atrás todas las tormentas y, glorificada, se sumerge eternamente en los ríos de delicias. Esto es precisamente lo que hace que el cielo sea cielo: “*Estaremos siempre con el Señor*”²¹³. Agustín de Hipona dijo al respecto: «*Señor, me conformo a sufrir todo tipo de penalidades y tormentos en este mundo, con tal de que un día pueda contemplar tu rostro. Pero ¡ah! si fuera sólo por un día, entonces el ser expulsado del cielo después de haber estado allí agravaría exponencialmente mis sufrimientos y miserias*». Pero esta expresión del apóstol: “*siempre con el Señor*”, es absolutamente acumulativa y constituye la verdadera guirnalda de la gloria: un estado de eternidad es un estado de completa seguridad.

THOMAS WATSON [1620-1686]

Delicias para siempre. Estas palabras deben servir de base para consolar a toda alma angustiada por las fatigas y amarguras de la vida. Pues a cambio de un tiempo limitado de dolor, tendremos gozo eterno; por un poco de hambre, un banquete infinito; por una leve enfermedad, salud y salvación eternas; por un corto período de prisión, libertad eterna; por ignominia, gloria. En lugar de los malos que nos oprimen y nos afligen, tendremos a los ángeles y a los santos que nos darán consuelo y solaz; en lugar de Satán que nos tienta y atormenta a Jesús que nos aliente y nos de su afecto. La prisión de José se convertirá en un palacio;²¹⁴ los leones de Daniel²¹⁵ en la presencia del León de la Tribu de Judá;²¹⁶ el horno ardiente donde fueron arrojados los tres jóvenes,²¹⁷ en la Jerusalén celestial;²¹⁸ el Gat de David,²¹⁹ en el tabernáculo del Dios viviente.²²⁰

JOHN CRAGGE

“Cabinet of Spiritual Jewels”, 1657

Para siempre. A diferencia del banquete del rey Asuero, que duró por muchos días pero tuvo fin,²²¹ el banquete celestial no tendrá fin, *porque a la diestra de Dios lo deleites son para siempre.*

WILLIAM COLVILL [¿?-1675]

“Refreshing Streams”, 1655

¹ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalms: Englished both in Prose and Metre with Annotations* [Ámsterdam, 1612], que incluye en una separata treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocida como el *Ainsworth Psalter*, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el *Bay Psalm Book*, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

² Se refiere a ROBERT HAWKER [1753-1827] erudito escritor, poeta, comentarista y pastor de la Iglesia Anglicana, considerado uno de los más elocuentes predicadores de su época. Estudió medicina y sirvió como cirujano en la marina, pero los horrores y crueldades de la guerra lo llevaron a estudiar teología y dedicarse al ministerio cristiano. Cursó estudios en el *Magdalena College* de Oxford en 1778 y se ordenó en 1779. La *Universidad de Edimburgo* le confirió el título de Doctor en Divinidades por su tesis sobre la divinidad de Cristo. Autor de varios himnos famosos y de infinidad de escritos, publicados en diez volúmenes, diez años después de su muerte, su obra magna por la que es especialmente conocido es *The Poor Man's Bible Commentary*, al que puso el prefijo *The Poor Man's*, “del hombre pobre”, porque él mismo al publicarlo le fijó un precio bajo, a fin de que estuviera al alcance de las personas de clase humilde. Era un calvinista convencido y Spurgeon lo cita repetidamente, aunque lo critique hasta cierto punto en su libro *Discursos a mis estudiantes*, por su afición desmesurada a querer ver figuras de Cristo en todos los pasajes del Antiguo Testamento forzando la interpretación en muchos casos.

³ En hebreo *miktâm*.

⁴ Se refiere a JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860], nacido en Philadelphia, Pennsylvania, Estados Unidos; fue profesor de lenguas bíblicas y orientales del *Princeton Theological Seminary*, donde fue ayudante del famoso teólogo Charles Hodge, y ocupó su lugar después de su muerte. Se especializó en hebreo bíblico, aunque dominaba más de treinta idiomas. Escribió numerosas obras, aunque suponemos que a la que hace referencia Spurgeon es *The Psalms Translated and Explained* (3 vols., 1850).

⁵ Hechos 2:25.

⁶ Hechos 2:29-31.

⁷ Hechos 13:35-38.

⁸ Mateo 17:8.

⁹ En hebreo *miktām*.

¹⁰ Existen cuatro versiones siríacas importantes: la SIRÍACA ANTIGUA (s. II); la SIRÍACA CURETONIANA, una copia de la siríaca antigua producida en el siglo V que se conserva en el Museo Británico de Londres desde 1842; la SIRÍACA PESHITTA (s. IV), la más conocida, una revisión de la versión siríaca antigua que llegó a ser la “versión autorizada” de la iglesia siríaca; y la SIRÍACA FILOXENIA (principios del s. VI), conocida también como *Heracleana* porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea. Lo más probable es que se refiera a la *Peshitta*.

¹¹ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

¹² Algunos relacionan la palabra MICTAM con las esculturas y tallas de los monumentos sepulcrales, y bajo esta idea ven que la idea de muerte y resurrección de Jesús, de la que habla el salmo (16:10), es digna de ser grabada en una columna.

¹³ Así lo hizo también MARTÍN LUTERO [1483-1546] que titula este salmo como “*gülden es Kleinod*” o “breve oda áurea”.

¹⁴ Salmo 45:9.

¹⁵ SAVERIO MATTEI [1742-1795] en su obra “*I Libri Poetici Della Bibbia*”, 1780, mantiene esta opinión y afirma que se trata de una indicación para que el salmo sea cantado en voz o tono grave y triste.

¹⁶ Se refiere al pastor anglicano THOMAS DALE, Canónigo de San Pablo y Vicario de San Pancracio, y a su libro *The Golden Psalm: An Exposition practical, experimental and prophetic of Psalm Sixteenth*, Londres, 1847.

¹⁷ Se refiere a JAMES FRAME, pastor de la Queen Street Chapel, y a su obra *Christ in Gethsemane. An Exposition of Psalm Sixteen*, publicada en Londres en 1858.

¹⁸ Se refiere a EUSEBIO DE CESAREA [275-339 d.C.], también conocido como *Eusebius Pamphili*, “Eusebio, amigo de Pánfilo”. Fue obispo de Cesarea y se lo conoce como el padre de la historia de la Iglesia porque entre sus escritos figura la primera recopilación completa de la historia del cristianismo primitivo, *Historia Ecclesiae*, que es su obra más conocida y difundida pues se trata de un documento clave de la historia del cristianismo.

¹⁹ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

²⁰ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN O AGUSTÍN DE HIPONA, uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologeta cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

²¹ Existen cuatro versiones siríacas importantes: la SIRÍACA ANTIGUA (s. II); la SIRÍACA CURETONIANA, una copia de la siríaca antigua producida en el siglo V que se conserva en el Museo Británico de Londres desde 1842; la SIRÍACA PESHITTA (s. IV), la más conocida, una revisión de la versión siríaca antigua que llegó a ser la “versión autorizada” de la iglesia siríaca; y la SIRÍACA FILOXENIA (principios del s. VI), conocida también como *Heracleana* porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea. Lo más probable es que se refiera a la *Peshitta*.

²² Existen seis o siete versiones arábigas de porciones del Antiguo Testamento. Una de las más conocidas es la del obispo Juan de Sevilla, hecha en el 724 para los árabes cristianos, otras datan del siglo X.

²³ En hebreo *šāmārēnī ’ēl kī-ḥāsītī ḥāḳ*. El sentido del verbo hebreo *šāmārēnīde shamar*, parece que se inclina más por la idea de “*buscar protección*”, tal y como traducen la NVI y LBLA. SCHÖKEL nos recuerda que son veinticinco los salmos en el Salterio que comienzan con esta misma idea de Dios como refugio.

²⁴ Se refiere al obispo y erudito anglicano SAMUEL HORSLEY [1733-1806], que mantuvo una encarnizada controversia con Joseph Priestley, quien afirmaba que los cristianos primitivos no creían en la Trinidad. Escribió numerosas obras, entre ellas *The Book of Psalms, translated with Notes* (1815), de donde procede el comentario que cita Spurgeon.

²⁵ El verbo hebreo *shamar* tiene en realidad este sentido, el de una vigilancia protectora alrededor constante e invencible. Se utiliza por ejemplo en 1ª Samuel 26:15 cuando David pregunta a Abner: “¿No eres tú un hombre? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey”.

²⁶ Job 7:20.

²⁷ Isaías 49:7-8.

²⁸ Judas 1:1.

²⁹ Juan 17:1-26.

³⁰ Filipenses 2:5-8.

³¹ Filipenses 2:5-8.

³² Marcos 15:34.

³³ Mateo 8:13.

³⁴ 2ª Samuel 1:22.

³⁵ Romanos 10:14.

³⁶ Hebreos 11:6.

³⁷ Jeremías 17:5.

³⁸ Salmo 91:1.

³⁹ Un texto de muy difícil traducción. En hebreo *’āmart Yahweh ’ādōnāy ’attāh tōwbātī bal-’ālekā*. La *Septuaginta* o versión griega de los LXX lee: εἶπον ὁ κύριος κύριος ἐγὼ εἰμί σὺ ὅτι ὁ ἀγαθός ἐγὼ οὐ χρεῖα ἔχω, que la *Vulgata* traduce como: “*dixi Domino Dominus meus es tu quoniam bonorum meorum non eges*”, “Dije al Señor: Mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes”. En la segunda parte del versículo, el *Texto Masorético* se plantea bastante confuso, lo que hace que todas las traducciones tengan su base de razón y de todas podamos sacar hermosas lecciones espirituales. Con todo, la traducción de la RVR 1960/1977 nos satisface particularmente: “*Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti*”. Bajo nuestro criterio, es la que mejor encaja dentro del bloque que forman los versículos uno y dos, y afín al concepto de Dios que el salmista expresa en otros pasajes como el Salmo 73:25: “*¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Estando contigo, nada me deleita ya en la tierra*”. Este era también el sentir de los místicos del Siglo XVI, como podemos ver a través del famoso poema de Teresa de Ávila: «Quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta. Id, pues, bienes del mundo; id dichas vanas; aunque todo lo pierda, mi Dios me basta».

⁴⁰ Job 35:7.

- ⁴¹ 1ª Corintios 11:3.
- ⁴² Traducción libre del autor.
- ⁴³ El mismo verbo hebreo *towb* se utiliza en el primer capítulo de Génesis para decir “y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:4 y ss.).
- ⁴⁴ Lucas 15:10.
- ⁴⁵ La *Vulgata* lo traduce como: “*Tú eres mi Dios, porque no necesitas de mis bienes*”. Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo interpreta como “*no precisas de mis bienes para ser dichoso*”. Y prácticamente la totalidad de los *Padres de la Iglesia* lo entienden en este mismo sentido: que todo bien procede de Dios. TEODORETO DE CIRO [393-458] escribe: «El salmista afirma con estas palabras que toda la abundancia de cosas buenas procede de la gracia». CASIODORO [485-583] afirma: «el salmista no se atribuye nada a sí mismo sino el bien de todos los dones a Aquel que se los ha otorgado».
- ⁴⁶ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] en una de sus homilías sobre los salmos se expresa en este mismo sentido diciendo: «el Omnipotente no precisa de nuestros bienes, ni tampoco nuestras acciones virtuosas contribuyen en lo más mínimo a incrementar su perfección. Y todo lo que podamos darle como fruto de nuestro trabajo esfuerzo nos lo devuelve con creces».
- ⁴⁷ Hechos 17:24-25.
- ⁴⁸ AMBROSIO DE MILÁN [340-397] reflexiona en este mismo sentido que: «La fuente de todo bien es el Dios Altísimo que nos otorga a todos la sustancia de la vida porque la vida habita en él; él la distribuye libremente a todos y no recibe ni depende de nadie, nos otorga dones y no nos pide nada, porque no tiene necesidad alguna de nosotros».
- ⁴⁹ Se refiere a MARCO TULIO CICERÓN [106- 43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín.
- ⁵⁰ Como ya hemos dicho los versículos del dos al cuatro de este Salmo 16 son de muy difícil traducción. El *Texto Masorético* es confuso, su traducción literal carece de sentido y hay que interpretarlo. Y la *Septuaginta* se aparta mucho del *Texto Masorético*. Ello da lugar a importantes diferencias en las distintas versiones. Por ejemplo la NVI en lugar de “Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia” (traducción de la RVR1960) traduce “*Poderosos son los sacerdotes paganos del país, según todos sus seguidores*”.
- ⁵¹ Tito 2:14.
- ⁵² Se refiere al gran escritor y compositor de himnos cristianos ISAAC WATTS [1674 -1748], poeta, predicador, teólogo, lógico y pedagogo inglés, padre de la himnología protestante anglosajona. Escribió más de 750 himnos de los cuales la mayoría, traducidos a diversos idiomas, siguen utilizándose en muchas iglesias.
- ⁵³ Lo que cita Spurgeon es la segunda estrofa del himno de Watts conocido como “*Preserve me, Lord*” cuya primera estrofa es: “*Preserve me, Lord, in time of need; / For succor to Thy throne I flee, / But have no merits there to plead: / My goodness cannot reach to Thee.*”
- ⁵⁴ Salmo 16:3, LBLA
- ⁵⁵ En hebreo *ḥep̄šî-ḥāh* que significa: “*Desposada*” (Isaías 62:4).
- ⁵⁶ En hebreo *bā’ūlāh* que significa: “*Mi deleite está en ella*” (Isaías 62:4).
- ⁵⁷ Isaías 43:4.
- ⁵⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], siguiendo el texto de la *Vulgata* que traduce: “*A los santos que están asentados aquí en su tierra*”, y lo aclara de este modo: «Estos santos son aquellos que han puesto su esperanza en el cielo, en el país de los vivos; los ciudadanos de la Jerusalén celestial. Han afianzado el áncora de su esperanza en aquella patria que en justicia recibe el nombre de tierra de Dios, y aunque todavía vivan en la carne aquí en esta tierra, no son de esta tierra, son ciudadanos del cielo».

⁵⁹ Se refiere a INGE I o INGE STENKILSSON también conocido como INGO o INGÓN, rey de Suecia en dos periodos: el primero de 1080 a 1084 y el segundo de 1087 a 1105 aproximadamente. Durante su reinado se llevó a cabo la cristianización definitiva de Suecia y la unificación temporal del país. Fue derrocado por los suecos paganos cerca de 1084, pues su condición de cristiano le impedía realizar sacrificios; mantuvo sin embargo el dominio de Västergötland, región poblada por cristianos y por el año 1087, regresó a la Vieja Uppsala con un ejército e incendió el templo pagano, lo que supuso el fin de la religión nórdica pagana y la implantación definitiva del cristianismo en el país.

⁶⁰ Efesios 2:6.

⁶¹ Éxodo 32:20.

⁶² Marcos 3:11-12.

⁶³ Algunos exégetas interpretan esto como “*no invocaré a otros dioses*”. Pero la idea era más bien la de no pronunciar sus nombres. Tal era la actitud de los cristianos primitivos en la Roma imperial, que se negaban a llamar al César señor y pronunciar el nombre del “*Kaesar Kyrios*” aún arriesgándose al martirio, pues para ellos solo había un Señor “*Kyrios Christos*” ¡Cristo, el Señor! (Lucas 2:11).

⁶⁴ Mateo 27:46.

⁶⁵ Mateo 4:9.

⁶⁶ Juan 6:48-58.

⁶⁷ ORÍGENES [185-254] dice al respecto: «Sólo aquel que ha renunciado a todo en este mundo puede decir: “*Jehová es la porción de mi herencia*”. El Señor se hace pan a través de su evangelio nutriendo el corazón del que lo come; y se hace copa mediante la contemplación de su verdad, aportando el gozo de la salvación a todo el que la bebe. Cristo, la Vid verdadera, nos ofrece su copa; y todo el que la bebe exclama agradecido: “*Se alegró mi corazón, y se gozó mi alma*”». JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] advierte: «Aquel que en es parte de la “*porción del Señor*” y tiene al Señor como “*su porción*” tiene que comportarse como corresponde a una persona que posee al Señor y a su vez poseída por él. El que dice poseer al Señor y exclama junto con el profeta “*Jehová es la porción de mi herencia*” no puede agarrarse a nada fuera de su Señor. Porque si trata de sostenerse agarrándose a cualquier cosa aparte de su Señor, entonces el Señor no es su porción». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] añade: «Dejad que otros escojan herencias terrenales y temporales: la porción de los santos es el Señor eterno. Dejad que otros paladeen placeres que acarrear la muerte: la copa de mi porción es el Señor eterno».

⁶⁸ La traducción de la segunda parte del versículo cinco es compleja y por tanto no hay unidad entre las diferentes traducciones. Nuestras versiones españolas traducen casi todas “tú sustentas mi suerte”, pero en el caso de las versiones inglesas hay diferentes traducciones, aunque la predominante –que es la de la KJV– es: “*thou maintainest my lot*”, que vendría a ser “tú mantienes o cuidas de heredad, de mi terreno, o parcela”.

⁶⁹ Salmo 33:12; 144:15.

⁷⁰ 1ª Crónicas 19:1-5.

⁷¹ Salmo 84:10.

⁷² Salmo 40:7-8.

⁷³ Isaías 53:12.

⁷⁴ La frase se refiere al mártir italiano POMPONIU ALGERIUS, un joven nacido en Capua y estudiante de la Universidad de Padua que aceptó la doctrina de la Reforma. Acusado de herejía por el papa Paulo IV fue encarcelado y después de sometido a todo tipo de vejaciones y torturas para que renunciara de sus creencias, quemado vivo. Desde la prisión escribió varias cartas de consuelo, citadas por John Foxe en su famoso *Book of Martyrs*, “El Libro de los Mártires”; por Thomas Watson en “*The Ten Commandments*”, e incluso por MATTHEW HENRY [1662-1714], al comentar el texto de Romanos 8:35. La que cita Spurgeon, fechada el la fechada “día 12 de las calendas de Agosto de 1555” y que Algerius encabeza irónicamente “desde el jardín deleitoso de la prisión Leonina”, dando a entender que con Dios a su lado, el fétido calabozo en que se encontraba, para él, era como un jardín.

⁷⁵ Se refiere a RICHARD GREENHAM [1531-1591], teólogo y escritor puritano y a su obra “*A Godly Exposition of the Sixteenth Psalm*” en *Greenham’s Works*, London, 1612.

⁷⁶ Juan 4:32.

⁷⁷ Zacarías 2:1-4; Josué 14.

⁷⁸ Isaías 7:14.

⁷⁹ Juan 7:16; 8:28; 12:49-50.

⁸⁰ Isaías 11:2-3.

⁸¹ Isaías 30:21.

⁸² Isaías 8:11.

⁸³ Isaías 11:2.

⁸⁴ Mateo 26:39,42.

⁸⁵ Lucas 22:42.

⁸⁶ En hebreo *kilyōtay* de *kilyâh*. que la KJV y la RVA la traducen literalmente como “*riñones*”. Curiosamente, los fonemas de la palabra inglesa para riñón son muy similares a la transcripción del hebreo: *kidney*.

⁸⁷ Se refiere al emperador romano MARCO AURELIO ANTONINO AUGUSTO [121-180] y a la epidemia que se desarrolló en el imperio durante su mandato conocida como “Plaga de Antonino” o de Galeno, por la actuación de este famoso médico durante la misma. La vuelta del ejército de LUCIO VERO trajo consigo una plaga, que se extendió por el Imperio Romano entre los años 165 y 180. La enfermedad se tornó en una incontrolable pandemia, una variedad de la viruela o el sarampión que dañó de manera irreversible las vidas de los dos emperadores de la época. Lucio Vero perdió la vida en el año 169 a causa de esta plaga y la reputación de Marco Aurelio Antonino se vio dañada al recibir la plaga el nombre de su familia (Antonina). La leyenda afirma que los dioses dieron a Antonino en sueños los remedios para curar la plaga.

⁸⁸ Salmo 119:62.

⁸⁹ La versión inglesa KJV y la Reina-Valera Antigua RVA, traducen literalmente *kilyōtay* como “*riñones*”: “*me enseñan mis riñones*”. El lector debe tener en cuenta los conocimientos científicos propios del siglo XVII en el terreno de la anatomía y medicina y entender el comentario de JOHN PARKHURST [1728-1797] dentro ese contexto.

⁹⁰ Hebreos 5:7.

⁹¹ Juan 19:30.

⁹² Jeremías 20:11, LBLA.

⁹³ Hechos 2:25.

⁹⁴ Se trata de la interpretación particular que hace el autor del hebreo *mîmînî* de la raíz *yâmîyn*.

⁹⁵ En griego “*εἰς αὐτὸν προορώμην τὸν κύριον ἐνώπιον μου δια παντός ὅτι ἐκ δεξιῶν*” A. T. ROBERTSON [1863-1934] hace la siguiente interpretación de Hechos 2:25: «*De Él- (eis auton)*. Pedro interpreta el Salmo 16:8-11 como escrito por David y con referencia al Mesías. Hay tan sólo un orador en este Salmo, y tanto Pedro aquí como Pablo en Hechos 13:36 lo designan como el Mesías. David da su propia experiencia como típica de la del Mesías [Knowling]. *Veía (proorōmēn)*. Imperfecto en voz media sin aumento de *prooraō*, un verbo común, pero empleado sólo dos veces en el N.T., “ver anticipadamente” (Hechos. 21:29) o “ver justo delante de uno”, como aquí. Esta idea de pro- queda más clarificada con la cláusula “*delante de mí*” (*enōpion mou*). A mi diestra (*ek dexiōn mou*). El Señor Jehová como defensor o abogado está en pie a la derecha de David como en juicios ante un tribunal (Salmo 109:31)».

⁹⁶ Se refiere a una frase de QUINTUS HORATIUS FLACCUS [65-17 a.C.] más conocido como HORACIO, el principal poeta lírico y satírico en lengua latina y a su frase: *Quisquis ingentes oculo inretorto spectat acervos* (Odas o *Carmina* Libro II 22, 23) y significa “Pasa por delante de grandes montones de oro sin torcer la mirada para

contemplanlos”. La frase fue popularizada al ser incluida por el famoso ilustrador flamenco OTTO VAENIUS u OTTO VAN VEEN [1556-1629] en su famosísima obra *Emblemata Horatiana*, en la que ilustra gráficamente algunas de las principales y más conocidas frases de Horacio. La expresión *oculo inretorto* alude a la indiferencia de Solón ante la cámara del tesoro de Cresos (Heródoto, 30, 1-3, 1, 86, 5). Juan Calvino la cita en su *Comentario a las Epístolas Universales* al comentar el texto de 1ª Pedro 4:15 en referencia a la codicia.

⁹⁷ Se dice que el águila mira al sol más de lleno que las otras aves, por eso la mitología griega consideraba al águila el ave de Júpiter

⁹⁸ Ojo de diamante.

⁹⁹ El GNOMÓN, en griego “guía”, se define como un objeto alargado un palo o estilete vertical que proyecta su sombra sobre una superficie horizontal. Es, probablemente uno de los instrumentos más antiguos usados en Astronomía, pues ya era conocido por chinos, hindúes, egipcios y babilonios. Además de ser la herramienta fundamental con la que ERATÓSTENES [276-194 a.C.] determinó el radio de la Tierra (con aceptable precisión), es parte básica de un reloj de Sol. Los primeros gnomón portátiles, utilizados en navegación, no eran más que una varilla clavada verticalmente a una esfera armilar que, al darle el sol, arrojaba una línea de sombra sobre la base, y a medida que el astro efectuaba su recorrido en la bóveda celeste, iba variando y marcando su longitud y situación.

¹⁰⁰ Isaías 26:8-9.

¹⁰¹ Génesis 5:22.

¹⁰² Génesis 5:24.

¹⁰³ 1ª Corintios 3:3.

¹⁰⁴ Hebreos 11:5.

¹⁰⁵ Filipenses 1:6.

¹⁰⁶ Santiago 1:17.

¹⁰⁷ Salmo 18:2; Proverbios 18:10.

¹⁰⁸ La *Septuaginta* o versión griega de los LXX traduce la segunda parte del versículo nueve que en nuestras versiones dice: “y se gozó mi alma, mi carne también reposará confiadamente”, por: καὶ ἀγαλλιάομαι ὁ γλῶσσα ἐγὼ ἔτι δὲ καὶ ὁ σὰρξ ἐγὼ κατασκηνώ ἐπὶ ἐλπίς, que la *Vulgata* traduce por: “et exultavit lingua mea insuper et caro mea requiescet in spe”, “y se regocijó mi lengua, y además también mi carne reposará en esperanza”; lo que explica algunos de los comentarios tanto de Spurgeon como de otros comentaristas anteriores en este sentido. Pero el significado del término hebreo *kəḇōwdî* de *kabowd* no deja lugar a dudas, significa literalmente “gloria” o “abundancia”, por lo que su traducción por “alma” parece la más apropiada, aunque traducir “lengua” no deja de tener su sentido lógico, como demuestran al respecto las diversas opiniones de insignes comentaristas, pues sin duda: “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

¹⁰⁹ Filipenses 4:7.

¹¹⁰ 2ª Corintios 5:12.

¹¹¹ La frase latina *totus totus, quantus quantus exultabundus* significa que David estaba “todo él, todo su ser, completamente exultante”.

¹¹² 1ª Tesalonicenses 5:23.

¹¹³ Éxodo 22:27.

¹¹⁴ Hebreos 6:19.

¹¹⁵ Salmo 119:81.

¹¹⁶ Jueces 16:28.

¹¹⁷ En este mismo sentido AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo interpreta como: «No permitirás que mi alma sea poseída por los infiernos ni tolerarás que el cuerpo santificado por medio del cual otros han de ser santificados

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

sufra la corrupción».

¹¹⁸ La aplicación por parte de los Padres de la Iglesia de estas palabras del salmista a la resurrección de Cristo como “*primicia de los que durmieron*” es rotunda: ORÍGENES [185-254] afirma: «Cristo fue el primero cuya carne reposó en la esperanza. ¿Y qué esperanza? No sólo la de resucitar, sino la de ascender al cielo». DÍDIMO EL CIEGO [313-398]: «Su carne descansa esperanzada en su inminente resurrección». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Mi carne no será destruida por la muerte, sino que dormirá en la esperanza de la resurrección». EUTIMIO EL GRANDE [377-473]: «El salmista se refiere con estas palabras a la sepultura del Señor, que habitará temporalmente el sepulcro con la esperanza de la resurrección». TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Es Cristo el que aquí nos habla diciendo: “Apoyado de forma constante por la divina naturaleza, en medio del trance de mi pasión redentora, encuentro gozo en la esperanza de la resurrección. Porque mi alma no quedará abandonada en el hades ni mi carne experimentará el proceso natural de corrupción; sino que resucitaré presto regresando a la vida y dejando con ello un ejemplo a mi pueblo de la senda que ellos han de seguir”».

¹¹⁹ La cita es de un conocido himno inglés favorito de Spurgeon. Lo citaba con mucha frecuencia en sus sermones y lo incluyó en un sermón que predicó el domingo 19 de Octubre de 1980, y al que después de su muerte su esposa puso el título de “*His own Funeral Sermón*”, “Sermón para su propio funeral” en el convencimiento de que el gran predicador no hubiera podido predicar otro sermón mejor en su propio entierro.

¹²⁰ 1ª Samuel 28:15.

¹²¹ Hechos 2:27.

¹²² Se refiere a HORATIO BALCH HACKETT [1808-1875] pastor bautista y erudito profesor de hebreo y literatura clásica en e *Andover Theological Seminary*; en la *Universidad de Brown*, la más prestigiosa institución educativa bautista en los Estados Unidos; en *Newton Theological Institution*; y en en *Rochester Theological Seminary*. Fue un importante colaborador en el *Dictionary of the Bible* de William Smith en 1861, aunque su más conocida y difundida aportación a la exégesis bíblica fue su conocido y apreciado Comentario a Los Hechos de los Apóstoles (*Commentary on the Original Text of the Acts of the Apostles*) publicado en 1852, y que es que cita Spurgeon, una obra de extraordinario valor que sigue publicándose y utilizándose en la actualidad como uno de los mejores comentarios al libro de *Los Hechos de los Apóstoles*.

¹²³ Se refiere a RICHARD CORBET [1582-1635], obispo de la Iglesia Anglicana en Oxford y en Norwich y poeta de la llamada “escuela inglesa de poetas metafísicos”, conocido por sus poemas irónicas y humorísticos. El que cita Spurgeon «Four clerks of Oxford, doctors two, and two that would be doctors» es el más largo de los que escribió Corbet y se titula en realidad *Iter Boreale*. Narra el viaje de cuatro funcionarios de Oxford al norte de Inglaterra en el 1620 y fue publicado después de la muerte de Corbet en 1647. La cita de Spurgeon procede probablemente de la 4ª edición, hecha en 1807.

¹²⁴ Ver Salmo 86:13; 116:3; 69:1-3.

¹²⁵ Isaías 53:10. Así traduce literalmente la KJV: “*when thou shalt make his soul an offering for sin*”.

¹²⁶ Mateo 26:38.

¹²⁷ Génesis 42:38, RVA.

¹²⁸ Isaías 38:18, RVA.

¹²⁹ Apocalipsis 1:5.

¹³⁰ Colosenses 1:1.

¹³¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo entiende del siguiente modo: «Por medio de mí has dado a conocer a los hombres la senda de la humildad de la que se habían alejado por causa del orgullo, para que regresen a la vida. Y como yo habito ahora entre ellos, también me la has dado a conocer a mí».

¹³² ORÍGENES [185-254] lo expresa del siguiente modo: «Al que siguió fielmente la senda de la vida corresponde ahora gustar las delicias de la diestra de Dios, donde reside la sabiduría y la verdad que es el Hijo único. El Verbo de Dios hecho carne entona este salmo desde su condición humana, lo cual no excluye que como Dios sea él quién nos de a conocer la senda de la vida».

¹³³ Romanos 6:9.

¹³⁴ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes, *Commentary on the Old and New Testaments*, publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el famoso comentario de Matthew Henry constituye uno de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, y especialmente por Spurgeon que lo hace con mucha frecuencia.

¹³⁵ Juan 10:28.

¹³⁶ La cita procede del “*Commentary on the Old and New Testaments*”, 1654, de JOHN TRAPP [1601-1669], comentando el versículo once del salmo dieciséis.

¹³⁷ Filipenses 2:10.

¹³⁸ Isaías 57:15; Ezequiel 39:7.

¹³⁹ Conocida expresión latina utilizada en el *Sanctus*, el conocido himno de la liturgia cristiana basado en Isaías 6:1-3 y que dice: *Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth, Pleni sunt caeli et terra gloria tua.*

¹⁴⁰ Expresión latina utilizada para expresar la grandeza de la protección de Dios y que tiene su origen en el *Cántico de Liberación de David* que encontramos en 2ª Samuel 22:3, en la Vulgata: “*Deus fortis meus: sperabo in eum; scutum meum, et cornu salutis meae: elevator meus, et refugium meum; salvator meus: de iniquitate liberabis me*”.

¹⁴¹ Salmo 95:4.

¹⁴² Job 37:3; 38:13.

¹⁴³ Expresión latina con la que comienza otro himno de la liturgia cristiana basado en el Salmo 7: *Domine Deus meus, in te speravi*. Se dará cuenta el lector que el autor de estas meditaciones sobre el Salmo 16 que aquí transcribe Spurgeon, el escritor inglés WILLIAM AUSTIN [1587-1634], hilvana sus pensamientos a través de las letras de los diversos himnos litúrgicos conocidos y cantados en su época. Estas reflexiones de William Austin sobre el versículo once del salmo dieciséis proceden de la más conocida de sus obras religiosas: “*Devotionis Augustinianae Flamma*”, “Devoción de la Llama Agustiniiana”, publicada por primera vez en 1635, después de la muerte de Austin, y que consiste en trece meditaciones basadas en textos bíblicos relacionados con las grandes festividades del calendario litúrgico; lo que explica que Austin lo hiciera girar todo alrededor de los himnos litúrgicos.

¹⁴⁴ Salmo 73:25.

¹⁴⁵ Mateo 7:7.

¹⁴⁶ Salmo 39:12.

¹⁴⁷ 1ª Pedro 2:11.

¹⁴⁸ ANIMUM REVERTENDI o ANIMUS REVERTENDI, término legal que hace referencia al instinto innato de los animales de regresar a su legítimo dueño. En este sentido el derecho romano establecía que: “*Sólo pueden ser objeto de caza los animales salvajes (ferae bestiae) o los domesticados que hayan perdido el animus revertendi o hábito de volver a la casa del dueño*”. Este principio legal se ha incluido también en muchas legislaciones occidentales con respecto al derecho de propiedad de los animales.

¹⁴⁹ Antiguo himno litúrgico basado en Lamentaciones 5:21, que comienza diciendo: “*Converte nos, Domine, ad te, et convertemur; innova dies nostros, sicut a principio*”, “Vuélvenos o Jehová a ti, y nos volveremos; renueva nuestros días como al principio”.

¹⁵⁰ La traducción literal sería *he olvidado mi monte*; suponemos que se trata de una frase de algún antiguo himno de la época basado en el texto de Deuteronomio 32:18 “*Deum qui te genuit dereliquisti, et oblitus es Domini creatoris tui*”, “De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador”.

¹⁵¹ De nuevo tenemos aquí una referencia a un conocido cántico litúrgico, esta vez un canto gregoriano de vísperas basado en el Salmo 145, sobre el que se han escrito numerosas y conocidas composiciones musicales y que comienza con: «*Aperi, Dómine, os meum ad benedicéndum nomen sanctum tuum*» y dice en el versículo 15: «*Oculi ómnium in te sperant, Dómine: et tu das escam illórum in témpore opportúno*». “Los ojos de todos esperan en ti, y tu les das su comida a su tiempo”.

¹⁵² Se refiere al texto de Isaías citado por Juan el Bautista (Isaías 40:3): “*Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri*”, “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad de nuestro Dios”.

¹⁵³ Juan 3:1.

¹⁵⁴ “*Diriget mansuetos in iudicio; docebit mites vias suas*”, “Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera”. Salmo 25:9. Otro cántico litúrgico.

¹⁵⁵ Mateo 5:5.

¹⁵⁶ Palabra latina que significa “*prestad atención*” o “*escuchad*”. Se refiere al texto de Lamentaciones 1:12: “*O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus!*”, “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad y ved si hay dolor cual mi dolor”, sobre el cual se han escrito también numerosas composiciones musicales. Otro cántico litúrgico.

¹⁵⁷ Salmo 119:9; Proverbios 21:1.

¹⁵⁸ Proverbios 21:8.

¹⁵⁹ Proverbios 16:25.

¹⁶⁰ La palabra latina *semita* significa, *senda, vereda*. se refiere al texto del Salmo 44:18: “*Et non recessit retrorsum cor nostrum et declinasti semitas nostras a via tua*”, “No se han apartado de tus caminos nuestros pasos [nuestras sendas]”.

¹⁶¹ 1ª Corintios 12:31.

¹⁶² Proverbios 6:23.

¹⁶³ Salmo 37:10.

¹⁶⁴ Se refiere a ZÉFIRO o CÉFIRO dios del viento del Oeste en la mitología griega, hijo de Astreo y de Eos. Zéfiro era el más suave de todos y se lo conocía como el viento fructificador, mensajero de la primavera, por lo que se lo identifica también en sentido moral con la lisonja y la adulación. Se creía que vivía en una cueva de Tracia.

¹⁶⁵ Se refiere a BÓREAS, dios del viento del norte en la mitología griega. Bóreas era muy fuerte y tenía un carácter rudo y violento. A menudo era representado como un anciano alado con barbas y cabellos desgreñados, llevando una caracola y vistiendo una túnica de nubes. Los griegos creían que habitaba en Tracia, y tanto Heródoto como Plinio describen una tierra al norte llamada “*Hiperbórea*”, “más allá de Bóreas”, en la que la gente vivía en completa felicidad hasta edades extraordinariamente longevas.

¹⁶⁶ Jeremías 6:16.

¹⁶⁷ Gálatas 3:24.

¹⁶⁸ 1ª Corintios 12:31.

¹⁶⁹ Gálatas 4:9.

¹⁷⁰ Salmo 119:151.

¹⁷¹ 3ª Juan 1:3.

¹⁷² Isaías 35:8.

¹⁷³ Efesios 1:3.

¹⁷⁴ Juan 17:7.

¹⁷⁵ Génesis 3:24.

¹⁷⁶ Romanos 6:13.

¹⁷⁷ 1ª Corintios 15:43.

¹⁷⁸ Salmo 54:14.

¹⁷⁹ Mateo 25:21.

¹⁸⁰ Expresión latina que significa “vivo y verdadero” utilizada frecuentemente en los grandes Credos históricos de la Iglesia Cristiana en relación a la fe o a la Iglesia: *De hac electorum ad salutem custodia, vereque fidelium in fide perseverantia, ipsi fideles certi esse possunt, et sunt pro mensura fidei, qua certo credunt se esse et perpetuo mansuros vera et viva Ecclesiae membra, habere remissionem peccatorum, et vitam æternam.* [CÁNONES DEL SÍNODO DE DORTH “*Quintum Doctrinae Caput, de Perseverantia Sanctorum*” Art. 9]

¹⁸¹ Proverbios 25:11.

¹⁸² Se refiere a ORÍGENES [c.185-254] importante teólogo y exegeta de la primitiva Iglesia griega, Padre de la Iglesia y uno de los más destacados apologistas cristianos. Nacido en el seno de una familia cristiana en Alejandría (su padre murió martirizado en el 202), sucedió a Clemente al frente de la escuela cristiana de Alejandría, y la convirtió en un prestigioso centro de teología. Escribió alrededor de 800 obras, la mayoría comentarios sobre la Biblia. Su gran capacidad para el trabajo le valió el sobrenombre de “*adamantius*”, “hombre de acero”. Sus obras más conocidas son “Contra Celso”, refutación de las críticas dirigidas contra el cristianismo por el filósofo Celso; “Tratado de los Principios”; “Sobre la Oración” y “Exhortación al Martirio”, todas ellas publicadas por CLIE en español. Se han conservado también algunos fragmentos de su monumental Biblia conocida como Hexapla, que presentaba en varias columnas el texto bíblico hebreo y varias versiones en otras lenguas. En el año 250 fue encarcelado durante la persecución del emperador Decio, fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después a causa de las lesiones sufridas.

¹⁸³ Se refiere a HILARIO DE POTIERS [315-367], Obispo, Padre y Doctor de la Iglesia conocido como el «Atanasio de Occidente», porque junto con Atanasio combatió ardientemente el arrianismo y participó en las polémicas teológicas defendiendo la ortodoxia. San Jerónimo dice que era “un hombre de gran elocuencia; la trompeta de Dios contra los arrianos” que es a la frase a la que alude Boys al referirse a “la trompeta de plata de Hilario”. Nacido en una familia pagana, poco después de su conversión, hacia el 353 fue nombrado obispo de Poitiers con la aprobación de todo el pueblo, pero tuvo que exilarse en Asia Menor debido a su rechazo de las tendencias arrianas que había en la Iglesia de las Galias (actual Francia). Durante el destierro, adquirió conocimientos de primera mano sobre la teología oriental. Después de cuatro años de destierro, volvió a su patria y “la Galia entera, –dice San Jerónimo–, abrazó al héroe que volvía del combate victorioso y con la palma en la mano”.

¹⁸⁴ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como JUAN CRISÓSTOMO. Patriarca de Constantinopla y uno de los más grandes teólogos de la Iglesia cristiana. Fue un excelso predicador que por sus discursos públicos y por su denuncia de los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero recibió el sobrenombre de “Crisóstomo” que proviene del griego χρυσόστομος *chrysóstomos* y significa “boca de oro” (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”). Es el autor más fecundo de entre los Padres griegos y una de las mayores glorias de la Iglesia oriental.

¹⁸⁵ Isaías 6:5-7.

¹⁸⁶ Se refiere a JUAN DE FIDANZA [1221-1274], más conocido como SAN BUENAVENTURA, nombre que adoptó al entrar como fraile en la Orden de los Franciscanos. Fue teólogo escolástico, místico, cardenal y general de la Orden de los Franciscanos. Escribió un *Comentario al Libro de las Sentencias o Maestro de las Sentencias* de Pedro Lombardo, pero su principal producción literaria, a diferencia del también franciscano Escoto o del dominico Tomás de Aquino, fue la de un escolástico místico. Sus escritos principales de ese género son el *Itinerario de la mente hacia Dios* y *Los siete viajes de la eternidad*, en los que está expuesto su pensamiento original, aunque en muchos puntos, su teología es fundamentalmente agustiniana. Con sus escritos, Buenaventura influyó grandemente en el periodo del misticismo de los siglos XIV y XV, en el que surgieron místicos de la talla del Maestro Eckhart, Juan Taulero y Tomás de Kempis.

- ¹⁸⁷ Se refiere a FRANCISCO DE ASÍS [1181-1226] místico italiano y fundador de la Orden de los Franciscanos. Su vida religiosa fue austera y simple, por lo que animaba a sus seguidores a hacer de igual manera. Es el primer caso conocido en la historia de estigmatizaciones visibles y externas. Por su devoción a los animales, ha sido abrazado por la cultura del escultismo, particularmente por la relación hacia los lobos.
- ¹⁸⁸ Apocalipsis 7:9.
- ¹⁸⁹ Apocalipsis 4:8.
- ¹⁹⁰ Apocalipsis 5:13.
- ¹⁹¹ Se refiere al SACKBUT, SAGBUT o SACABUCHE, instrumento de viento de metal muy conocido y usado en época del Renacimiento y el Barroco, conocido también como trompeta harmónica, y que derivó en el actual trombón. Algunos opinan que su nombre inglés deriva del nombre original español Sacabuche, de *sacar* y *buche*, en relación a su mecanismo de barra movable que avanza hacia adelante y hacia atrás según la nota. Tiene un tono bajo, suave y melodioso.
- ¹⁹² Se refiere al DULCÉMELE o DULCIMER instrumento musical consiste en un gran número de cuerdas horizontales extendidas sobre una caja de resonancia plana y con forma rectangular. Se cree que es el antecesor del piano, con la única diferencia de que no posee tecla alguna, sino que las cuerdas son golpeadas por dos martillos que sostiene el músico. Es uno de los primeros instrumentos de cuerda percutida que no posee teclas. Pertenece a la familia del salterio por su conformación dinámica y se cree que en occidente llegó a través de influencias de la música oriental.
- ¹⁹³ 1ª Corintios 15:42-44.
- ¹⁹⁴ Daniel 3:25.
- ¹⁹⁵ Romanos 11:36.
- ¹⁹⁶ Término latino que significa CAMINANTE.
- ¹⁹⁷ Término latino que significa en este caso BIENAVENTURADO. El concepto parte de TOMÁS DE AQUINO *Summa Theologiae*, III, q. 9, 2: «Ad secundum sic proceditur. Videtur quod in Christo non fuerit scientia beatorum vel comprehensorum» “Parece que no hubo en Cristo la ciencia de los bienaventurados o comprensores”. *Viatores* son los cristianos en este mundo, *comprehensores*, los bienaventurados.
- ¹⁹⁸ Salmo 27:13; 142:5.
- ¹⁹⁹ Expresión latina que significa “LA VERDAD ETERNA” y que es exponente de un principio filosófico antiguo muy controvertido, rebatido en especial por FEDERICH NIETZSCHE [1844-1900] que desestimó la idea del hombre como una *aeterna veritatis*.
- ²⁰⁰ *Kat'exoché* o *kat'exogene* es en una expresión griega procedente de la lógica filosófica que significa: «por antonomasia».
- ²⁰¹ Éxodo 16:18.
- ²⁰² Mateo 25:23.
- ²⁰³ Génesis 42:35.
- ²⁰⁴ 2ª Samuel 6:3-7.
- ²⁰⁵ Salmo 2:11.
- ²⁰⁶ Mateo 28:8.
- ²⁰⁷ Gálatas 4:19.
- ²⁰⁸ Esdras 3:12.
- ²⁰⁹ Juan 16:20.
- ²¹⁰ Mateo 17:4.

- ²¹¹ Juan 16:22.
- ²¹² Hebreos 13:8.
- ²¹³ 1ª Tesalonicenses 4:17.
- ²¹⁴ Génesis 39:22; 41:46.
- ²¹⁵ Daniel 6:16
- ²¹⁶ Apocalipsis 5:5.
- ²¹⁷ Daniel 3:20-21.
- ²¹⁸ Apocalipsis 21:2.
- ²¹⁹ 1ª Samuel 27:1-12. Se refiere al destierro de David en Gat entre los filisteos, comparado con el destierro que vivimos los creyentes habitando en este mundo.
- ²²⁰ Apocalipsis 21:13.
- ²²¹ Ester 1:4-5.

SALMO 17

ORACIÓN DE DAVID

Título: ORACIÓN DE DAVID. De no haber sido un hombre de oración, David no hubiera sido nunca un hombre conforme al corazón de Dios.¹ Pero era un maestro en el arte sagrado de la súplica. Recurrió a la oración en todo momento y de manera especial ante cualquier dificultad, como el piloto se apresura a poner rumbo hacia el puerto más cercano ante la amenaza de tempestad. Las súplicas y oraciones de David eran tan frecuentes que no todas fueron tituladas y datadas y el presente salmo es uno de estos casos, pues lleva tan sólo el nombre del autor y nada más. Se trata de un cántico doliente; una «apelación al cielo» ante las persecuciones aquí en la tierra.² Todo él desprende el olor intenso del horno de la aflicción, pero transmite a su vez la evidencia de que su autor salió del trance ileso. Sin duda que la mirada espiritual, los ojos del alma verán a Jesús en cada una de sus estrofas.³

C. H. SPURGEON

Título: Siendo que la mayor parte de los salmos son *oraciones*, cabe preguntarse el motivo del título especial de éste: “ORACIÓN DE DAVID”. La respuesta es que los demás Salmos contienen oraciones mezcladas con otros temas, mientras que éste es una súplica en sentido absoluto, una oración desde el principio hasta el fin.

BEDA EL VENERABLE

Estructura: En realidad no hay líneas claras de separación entre sus diferentes partes. En todo caso nos inclinamos por la división adoptada por este gran comentarista que es David Dickson,⁴ que lo estructura de la siguiente forma: en los versículos 1-4 David anhela justicia en la pugna entre él y sus opresores (17:1-4). En los versículos 5 y 6 requiere la gracia del Señor para poder obrar rectamente mientras dura su prueba (17:5-6). A partir del versículo 7 hasta el 12, busca protección de sus enemigos, a quienes describe gráficamente (17:7-12). Y en los versículos finales suplica que queden decepcionados. Termina el conjunto en una confianza sosegada de que al final todo acabará bien y saldrá victorioso (17:13,14).⁵

C. H. SPURGEON

Versión poética:

EXAUDI DOMINE IUSTITIAM MEAM

*Oye, Señor, escucha favorable
la inocencia y justicia de mi causa,
y escucha la oración que te dirijo
con labios, que imploran y no engañan.*

*Que tus divinos ojos reconozcan
la justicia y verdad que me acompañan,
y mi sentencia, yo la vea escrita
entre los esplendores de tu cara.*

*Otras veces, Señor, ya me has probado
en ocasiones ásperas y amargas,
probándome unas veces por el fuego,
y también otras veces por el agua.*

*A pesar de estas pruebas repetidas,
nunca encontraste iniquidad en mi alma,
yo no te quiero hablar de los tormentos,
que los hombres maléficos me daban.*

*Mas tú sabes, Dios mío, que mi estudio
eran únicamente tus palabras,
tu voluntad mi ley, y que la hacía,
aunque a mi carne pareciese agria.*

*Afirma pues mis pasos, no permitas
que salgan un instante mis pisadas
del camino derecho que a ti guía,
que vacilen mis pies, ni que yo caiga.
Siempre, Señor, mis ruegos has oído,
y por eso te imploro en confianza
de que también oirás mi humilde ruego,
y escucharás atento mis palabras.*

*Pues salvas a todos los que esperan
en tu misericordia, a mí me salva,
pues nadie más que yo tu amor conoce,
ni más seguro tu piedad aguarda.*

*Guarda como las niñas de los ojos
mi corazón de aquellos, cuya gana
es medir tus fuerzas con la tuyas,
y su vigor a tu vigor comparan.*

*Escóndeme en el seno de tu abrigo,
cúbreme con el vuelo de tus alas,
y quítame la vista de los malos,
que me persiguen con tanta fiera rabia.*

*Ya me rodean crueles, y cerrando
a la piedad sus bárbaras entrañas,
abusan sin rubor de mi flaqueza
me insultan con furor, y me amenazan.*

*Aflojaron un tiempo, pero luego
me vuelven a embestir con mayor saña,
y apartando la vista de los cielos,
en mi ruina con ardor trabajan.*

Se arrojan sobre mí como leones,

*que a su presa feroces se abalanzan,
y como los cachorros que ya hambrientos,
rápidos cuanto encuentran despedazan.*

*Levántate, Dios mío, ata sus manos,
librame de ellos, su furor desarma,
quítales el poder que les has dado,
y que emplea tan mal su injusta rabia.*

*Que reconozcan que aún en esta vida
distingue tu justicia soberana
a los pocos fieles que te sirven,
de los perdidos hombres que te ultrajan.*

*Pero estos son felices, ellos tienen
una posteridad feliz y larga,
y cuando mueren dejan a sus hijos
muchos bienes, magnífica abundancia.*

*Con todo eso, Señor, sólo deseo
presentarme a tus ojos en tu gracia;
y dichoso mil veces, si consigo
tener lugar en tu mansión sagrada.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. [Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. RVR77] [Señor, oye mi justo ruego; escucha mi clamor; presta oído a mi oración, pues no sale de labios engañosos. NVI] [Oye, oh Señor, una causa justa; atiende a mi clamor; presta oído a mi oración, que no es de labios engañosos. LBLA]

Oye, oh Jehová, una causa justa. Por regla general quien menos razón tiene y menos defendible es la causa que plantea, es siempre quien más grita y más ruido hace. Es por ello que el alma oprimida teme que su voz quede ahogada por el griterío de los injustos, y por tanto, suplica repetidamente con el propósito de hacerse oír, como vemos en éste versículo: “Oye (...) está atento (...) escucha”. El corazón atribulado anhela llegar hasta el oído mismo del Juez supremo, convencido de que él si oye actúa. Y así es, ciertamente. Si no fuera porque el señor nos oye, nos escucha, está atento a nuestras súplicas y nos responde, mal lo tendríamos; nuestra situación sería deplorable. Pero no es así, el Señor siempre nos oye. Hay más posibilidades de que nosotros no escuchemos al Señor que no de que el Señor deje de escucharnos a nosotros. San Jerónimo⁶ traduce este texto como “*Audi, Deus justum*”⁷ que equivale a decir: “Oye, Señor, al Justo”⁸ y lo interpreta como si fuera el Mesías, Cristo, el que estuviera hablando; una opinión que es compartida y apoyada por el obispo Horsley⁹. Sea o no correcta esta interpretación, de lo que no cabe la menor duda es de que la frase con la que comienza el salmo es una súplica magistral; todo creyente debería hacerla suya y presentarla ante el trono del Dios justo cuando todos los demás argumentos no dan resultados visibles.

Está atento a mi clamor. Esta frase muestra con claridad la vehemencia y ahínco del peticionario. No se limita a hablar: llora, se lamenta, clama. ¿Quién puede resistirse al clamor de una súplica? Un clamor real, amargo, sincero, es capaz de fundir una roca; y no hay por tanto posibilidad alguna de que no sea atendido por nuestro Padre celestial. Si nuestra oración, cual el llanto del niño, es más natural que inteligente y más sincera que elegante, no por ello será menos elocuente ante Dios. En el llanto de un niño hay un poder inmenso, irresistible a la hora de impactar y prevalecer en el corazón de su padre.

Escucha mi oración. Algunas repeticiones no son en vano. La reduplicación que utiliza aquí el salmista: *oye, atiende, escucha*; no es ni superstición ni tautología, sino más bien un doble martillazo sobre el mismo clavo para afirmarlo de modo más efectivo. O como el doble aldabonazo del mendigo a la puerta, para evitar que se le ignore y se le niegue la limosna.

Hecha de labios sin engaño. La sinceridad es un *sine qua non*¹⁰ en la oración. Los labios que hablan engaño son detestables a los hombres y mucho más aún a Dios. En una relación tan íntima y sagrada como es la oración, la hipocresía, aún en su grado más básico, es fatal y absurda. La hipocresía en la práctica de la piedad es una doble iniquidad. El que quiere engañar y halagar es mejor que utilice su astucia con otro necio como él, porque engañar al Dios omnipotente es tan imposible como atrapar la luna con una red o entrapar al sol. El que pretende engañar a Dios se engaña burdamente a sí mismo. En realidad nuestra sinceridad en la oración no tiene mérito en sí, como no la tiene la sinceridad del mendigo en la calle; pero al mismo tiempo, el Señor la considera por los méritos de Jesús, y no rehusará prestar oído a quien suplica de modo sincero y ferviente.

C. H. SPURGEON

Oye (...) está atento (...) escucha. Esta petición repetida tres veces indica la enorme carga, la gran dosis de sentimiento y las muchas lágrimas derramadas por el salmista ante la actitud de sus enemigos. Porque es la astucia de los impíos la que aflige en verdad al hombre espiritual, más que su poder y violencia. Pues la violencia y la fuerza lanzadas a campo abierto las vemos venir, y cuando advertimos el peligro nos resguardamos de alguna forma contra ellas; pero la astucia nos ataca de improviso.

MARTÍN LUTERO

Hecha de labios sin engaño. Hay ciertamente lo que se puede definir como “*labios fingidos*”, una suerte de contradicción entre el corazón y la lengua, un clamor con la voz y una mofa en el alma. Un dirigirse a Dios diciéndole: “*Padre mío, guiador de mi juventud*”¹¹, y un seguir por detrás hablando y obrando mal en todo lo que está al alcance de nuestras fuerzas. Como si fuera posible embaucar a Dios con nuestras farsas, fingimientos y lisonjas; como hizo Jacob cuando consiguió hacerse pasar por Esaú ante el viejo Isaac, induciéndole a engaño mediante el olor de sus vestiduras.¹² Como si Dios no fuera capaz de discernir y descubrir un corazón negro bajo una túnica de ángel (...) Semejante proceder parte de una imagen indigna y distorsionada de Dios: fantasear con que podemos satisfacer por un lado nuestros pecados ocultos, y por el otro evitar los juicios justos que como consecuencia se nos vienen encima mediante ofrendas externas y clamando a voz en grito para disimular, pero con un corazón falso. Como si Dios (como es el caso con los niños pequeños) se conformara con un sonajero, con los colores vivos de

una cáscara vacía, el castaño de unas piedras, el tintineo del dinero, o el clamor fingido o unas lágrimas falsas, carentes de la voluntad firme y determinación interior de consagración y servicio.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

Hecha de labios sin engaño. El águila remonta el vuelo y sube más y más arriba en el aire, no con la intención de seguir volando hasta el cielo, sino de caer luego más rápido sobre su presa. Así es también como muchos que se afanan en aparente devoción, elevando aparentemente sus ojos al cielo, lo hacen sólo con la intención de llevar a cabo luego de manera más fácil, segura y con aplauso, sus designios malvados y perversos aquí en la tierra. Son Catones¹³ por fuera, pero Nerones¹⁴ por dentro. Párate a escucharlos, pues nadie habla mejor que ellos; pero sondéalos y ponlos a prueba, y te darás cuenta que no hay nadie peor que ellos. Tienen la voz de Jacob pero las manos de Esaú; profesan ser santos, pero en la práctica son satanases; pronuncian oraciones largas, pero lo que piden es breve y fútil. Son como algunos envases del boticario que lucen hermosas etiquetas con títulos rimbombantes pero dentro contienen veneno mortal. La santidad falsa es su capa favorita con la que cubren y tapan toda clase de vilezas.

PETER BALES [1547-1610]

citado en la obra de John Spencer: “*Things New and Old*”, 1658

Hecha de labios sin engaño. Para que Dios escuche y atienda nuestra petición, no tan sólo es necesario que tengamos una causa justa, sino también que la presentemos en oración sincera. Calvino destaca la importancia de que la oración vaya siempre respaldada por el testimonio de una buena conciencia, no vaya a ser que defraudemos a Dios y ofendamos su honor con medias verdades evitando exponer abiertamente ante él las cosas tal y como son.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor. Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. Por mucho que nuestras oraciones estén enmarcadas en las frases más elocuentes y presentadas en un marco de posturas y gestos externos de lo más reverente, carecen de valor *si nuestro corazón no está por la labor*.¹⁵ Pues la oración no es una función de la mente, ni de la mano, ni de los ojos, sino fundamentalmente del corazón, y por tanto la Escritura la describe como “*derramar el alma*”¹⁶; y “*derramar el corazón*”¹⁷. Y ciertamente, el secreto, la esencia, el alma de la oración consiste en derramar nuestra alma ante el Señor. Por tanto, cada vez que te aproximes al Señor en oración que sea con toda tu alma y todo tu corazón, de lo contrario no tienes garantía alguna de que te escuche y acepte tu petición. Así lo expresó San Cipriano¹⁸ cuando escribió: “*Quomodo te audiri Deo postulas*”, etc: “¿Cómo puedes pretender que Dios te escuche, si no eres capaz de escucharte a ti mismo?”, dicho de otro modo: ¿cómo pretendes que Dios preste atención a tus oraciones si tú no prestas atención a lo que dices en ellas? Ciertamente, ninguna oración es capaz de alcanzar al corazón de Dios si antes no ha sido capaz de conquistar nuestro propio corazón.

THOMAS GOUGE [1605-1681]

Vers. 2. De tu presencia proceda mi vindicación; vean tus ojos la rectitud. [De tu presencia proceda mi vindicación; vean tus ojos la rectitud. RVR77 [Sé tú mi defensor, pues tus ojos ven lo que es justo. NVI] [Que mi vindicación venga de tu presencia; que tus ojos vean con rectitud. LBLA]

*De tu presencia proceda mi vindicación.*¹⁹ Fortalecido por la influencia de la oración, el salmista se vuelve atrevido en su rogatoria y emplaza al Juez de toda la tierra para que dicte sentencia en su caso. Ha sido difamado y calumniado con toda malicia, y habiendo llevado su causa ante el más alto tribunal, no trata de evitar el interrogatorio sino todo lo contrario, exige y demanda juicio. No pide un juicio a puerta cerrada, buscando privacidad, sino que desea que su causa justa sea debatida ante el mundo entero, rogando que la sentencia sea dictada y ejecutada de inmediato. En ciertas cosas quizás podemos aventurarnos a ser tan atrevidos como el salmista; pero no debemos olvidar que a menos que contemos a nuestro favor con algo de mayor peso que nuestra supuesta inocencia, sería una presunción fatal retar el juicio de un Dios que aborrece el pecado. No obstante, con Jesús como nuestra justicia completa y gloriosa, no tenemos nada que temer aunque el día del juicio comenzara en este mismo instante y el infierno abriera su boca a nuestros pies, pues con gozo podemos hacer nuestras las certeras palabras del escritor del himno que dice:

*De pie me mantendré en aquel gran día;
Pues ¿quién alegará nada a mi cargo?
Por la sangre de Cristo he sido absuelto,
Del oprobio y maldición del vil pecado.*²⁰

Vean tus ojos mi rectitud. Los verdaderos creyentes no anhelan ni desean otro juicio que el justo juicio de Dios. Jamás pretenden eludir el juicio, ni ser juzgados bajo principios de favoritismo o parcialidad. No, nuestra esperanza no se apoya en la perspectiva del favoritismo divino, y por tanto, en la suspensión privilegiada de su ley; lo que esperamos es que se nos juzgue bajo los mismos parámetros y principios que todos los demás seres humanos, convencidos de que por los méritos y la sangre derramada de nuestro Redentor podemos superar la ordalía y salir de la prueba incólumes. Sabemos que el Señor nos pesará en las balanzas de su justicia con equidad; y no pretendemos recurrir a pesas trucadas para salir bien parados del trance, sino deseamos que la balanza se aplique a todos con la mayor severidad, con la misma exactitud y precisión, confiados en que siendo nuestro bendito Señor Jesús quien ocupa nuestro lugar, no tenemos razones para temblar, porque no seremos hallados faltos. En el caso de David, estaba tan convencido de que su causa era evidente, clara y justa, que simplemente deseaba que los ojos de Dios se fijaran en ella, en la confianza de que la equidad divina le aportaría lo que esperaba.

C. H. SPURGEON

Vean tus ojos la rectitud. David apela a Dios para que juzgue la rectitud de su corazón con respecto a Saúl: “*De tu presencia proceda mi vindicación*”²¹. Es como si dijera: «Saúl y sus cortesanos han dicho de mí cosas terribles y pronunciado frases muy duras en mi contra; me han llamado traidor, me han calificado de rebelde. Pero Señor, sé tu mi defensor, pues tus ojos ven lo que es justo; que mi vindicación venga de tu presencia; pues hasta donde yo sé, tengo la plena seguridad de que tu sentencia será muy distinta a la de

ellos, pues “*tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste en mí*”».

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“*The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion*”, 1657

Vers. 3. Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resuelto que mi boca no haga transgresión. [*Tú has probado mi corazón, me has inspeccionado de noche; me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste; he resuelto que mi boca no ha de propasarse. RVR77*] [*Tú escudriñas mi corazón, tú me examinas por las noches; ¡ponme, pues, a prueba, que no hallarás en mí maldad alguna. NVI*] [*Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; me has puesto a prueba y nada hallaste; he resuelto que mi boca no peque. LBLA*]

Tú has probado mi corazón. David utiliza el mismo argumento que años después utilizaría también Pedro: “*Señor, tu sabes todas las cosas, tu sabes que te amo*”²². Poder apelar de inmediato al justo juicio del Señor pidiéndole que vindique nuestra causa, es una de las cosas que más seguridad infunde al creyente. “*Amados, si nuestro corazón no nos reprende; confianza tenemos en Dios*”²³.

Me has inspeccionado de noche. Viene a ser como si dijera: «Señor, has entrado en mi casa a todas horas y me has visto en los momentos en que nadie más me veía. Has estado a mi lado sin que yo lo supiera y examinado mis acciones con total libertad. Y sabes bien si soy o no culpable de los crímenes de los que se me acusa». Feliz el hombre que puede apelar al ojo omnisciente y al huésped omnipresente, y experimentar en ello seguridad y consuelo. Tenemos la esperanza de haber disfrutado de las visitas de nuestro Señor a medianoche, y verdaderamente podemos decir que son dulces, tan dulces que la memoria de ellas nos deja suspirando por más veces que se sucedan tan benignos intercambios. Señor, si en verdad hubiéramos sido hipócritas, ¿hubiéramos disfrutado de semejante comunión o sentido ese hambre y necesidad de reanudarla?

Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste. Hemos de entender que a lo que el salmista se refiere con esta frase es a lo hipócrita, inicuo y pecaminoso aplicado únicamente a aquello de lo cual sus calumniadores lo acusaban, no en sentido general absoluto. Porque de otro modo, si el Señor pusiera a prueba en su crisol al mejor de entre su pueblo, la escoria haría su terrible aparición con tal cantidad y violencia que requeriría que la penitencia abriera sus compuertas. Los refinadores descubren pronto en el oro ante la presencia de cualquier otro metal, y cuando el Jefe de los refinadores nos diga, al final, que no han hallado nada en nosotros, será un momento verdaderamente glorioso: “*son sin mancha delante del trono de Dios*”²⁴. Y aún aquí en este mundo, vistos a la luz de la Cabeza de nuestro Pacto, el Señor no ve pecado en Jacob, ni prevaricación alguna en Israel; ni siquiera el ojo omnipresente del Dios omnisciente, puede detectar falta o defecto alguno allí donde el gran Sustituto lo cubre todo con su belleza y perfección.

He resuelto que mi boca no haga transgresión. He decidido que mis palabras dejen de propasarse. ¡Ay, esos miserables labios nuestros que siempre hablan más de lo que deberían! ¡Si supiéramos practicar la virtud de mantenerlos cerrados! El número de enfermedades de la lengua es tan amplio y numeroso como el resto de las enfermedades del hombre puestas juntas, y son más habituales, más tenaces e inveteradas. Las manos y

los pies los podemos atar, pero ¿quién es capaz de encadenar la lengua? Se necesita más que resolución para mantener a este ágil ofensor dentro de sus límites. Domar leones y el encantar serpientes es un juego de niños al lado de la tarea inalcanzable de domesticar la lengua, porque a la lengua nadie la puede domar.²⁵ Los que se ven obligados a defenderse de las falsas acusaciones lanzadas por otros han de obrar con mucho tino; y eso no es tarea fácil. Quizás fuera esto lo que llevó al salmista a pronunciar esta resolución, tratando de evitar por todos los medios decir con su lengua más de lo que debía; y que si algo de más decía en su propia defensa, por lo menos, no fuera intencional. Deseaba afinar sus labios al tono de la música dulce y sencilla de la verdad. Y a pesar de todo ello, recordemos que fue vilmente calumniado, pues aún la inocencia más pura puede ser enlodada por la malicia. No hay sol sin sombra, ni fruto maduro al que no picoteen los pájaros.

C. H. SPURGEON

Me has inspeccionado de noche. De noche, el alma, emancipada de su relación y tratos con el mundo, se siente más libre para tratar con Dios. Por ello Dios aprovecha para visitar a David y ponerlo a prueba, es decir, examinar y tamizar sus acciones, trayendo a su mente todos sus caminos y sus obras de épocas anteriores. Y el resultado de este análisis en profundidad fue que *no encontró nada*. No porque su alma estuviera vacía de cualquier cosa buena, o que no hubiera en su interior nada malo, sino que Dios, después de un examen a fondo, no encontró nada de aquello por lo que sus enemigos lo acusaban y sospechaban de él, a saber, ninguna mala voluntad, ninguna intencionalidad oculta, nada maligno o retorcido en contra Saúl, respecto a lo que él define de entrada como su “*causa justa*” o “*recta*”: “*Oye, oh Señor, una causa justa*” (17:1).

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste. Alexander Geddes²⁶ en su “*New Translation*” traduce: “*me has fundido, y no encontraste en mí escoria*”²⁷. Una metáfora tomada del proceso de fundición de metales para purificarlos de materias extrañas.

ALEXANDER GEDDES [1737-1802]

“*A new translation of the book of psalms from the original Hebrew; with various readings and notes*”, 1807

Me has puesto a prueba. La tribulación por medio de la cual el salmista fue inspeccionado y hallado justo, no tan sólo significa noche (como el propio salmista menciona) en el sentido de que acostumbra a infundir temor, sino también fuego, en el sentido de que realmente quema.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

*He resuelto que mi boca no haga transgresión.*²⁸ Si has alcanzado la cima del monte no mires atrás, hacia a Sodoma, como hizo la mujer de Lot.²⁹ Si has entrado en el Arca no salgas volando de nuevo hacia el mundo, como hizo el cuervo que soltó Noé.³⁰ Si has sido lavado no regreses a revolcarte en el cieno, como hacen los puercos.³¹ Si eres limpio no vuelvas a tu vómito, como hacen los perros.³² Si vas peregrinando hacia Canaán no pienses en las ollas de carne de Egipto.³³ Si están en compañía contra las huestes de Madián no bebas de las aguas de Harod.³⁴ Si te encuentras en la azotea de la casa no descendas al

sótano.³⁵ Si has puesto tu mano en el arado no mires para atrás.³⁶ Adopta la firme resolución de no hacer memoria de ninguno de los vicios que han quedado detrás de ti.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

Vers. 3-5. Allí donde hay verdadera gracia hay aborrecimiento de todo lo que huela a pecado. ¿Acaso puede un hombre tomar conscientemente la decisión de hacer o cometer aquello que odia? No, porque su rechazo y aversión interna le impedirá hacerlo con mayor fuerza que todas las presiones externas. Así es con el hombre justo, su resolución interior se opone a todo tipo de pecado, y en especial al que lo acosa a él directamente. En ciertas ocasiones David se vio presionado a utilizar la estratagema de mentir, pero aquí vemos que adopta una resolución concreta y definida contra ella: *“He resuelto que mi boca no haga transgresión”* (17:3).³⁷ Una traducción más ajustada al sentido del texto hebreo podría ser: *“He diseñado una estrategia para interceptar el pecado de la mentira en su camino y detenerlo en cuanto percibo cualquier posibilidad de que pueda acercarse a mi”*. Pero el justo no se limita a la simple adopción de propósitos y resoluciones, sino que se preocupa de atar sólidamente y reforzar estos propósitos a través de la oración. Es por esto que más adelante exclama: *“Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen”* (17:5). Y para asegurarse el éxito, se mantiene siempre alerta, evitando todas las ocasiones de pecar: *“Me he guardado de las sendas de los violentos”* (17:4). Así como el malo nunca se aparta de las sendas de la tentación, el justo jamás se acerca a ellas.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

Vers. 4. *En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos.* [En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. RVR77] [(v.3) ¡No pasarán por mis labios (v.4) palabras como las de otra gente, pues yo cumplo con tu palabra! NVI] [En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. LBLA]

En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. En hebreo *’ārəḥōwṭ pāriš*, que la KJV traduce como *“las sendas del destructor”*³⁸. Mientras permanecemos en medio de los hombres sus obras nos influncian; y nos vemos impulsados a dejarles un hueco en nuestras actividades diarias que etiquetamos como: *“en cuanto a las obras humanas”*. Pero el Espíritu Santo pone en el corazón de todo cristiano el santo deseo de mantenerse alejado de las obras de la carne, y le urge a separarse de ellas.

Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. El salmista había elegido el camino recto de la Escritura y se había mantenido en él evitando los atajos de maldad. Si no fuera porque la gracia de Dios utiliza la Escritura como medio eficaz para advertirnos y mantenernos alejados del mal, pronto caeríamos en el error de imitar el ejemplo de los peores. Las sendas del destructor nos han tentado muy a menudo; y en especial cuando nos sentimos ultrajados y provocados, y el resentimiento hace mella en nuestro interior, fácilmente nos ponemos al borde de convertirnos también en destructores. Pero entonces recordamos el ejemplo de nuestro Señor, que no hizo caer

fuego del cielo sobre sus enemigos, sino que con toda mansedumbre se limitó a rogar por ellos diciendo: “Padre, perdónales”³⁹. Todas las sendas del pecado son caminos de Satanás, Apolión o Abadón,⁴⁰ pues ambas palabras significas destructor: ¡Necios son todos aquellos que le entregan sus corazones! David como prueba de su sinceridad plantea que no ha tenido ni parte ni suerte con los impíos tomando parte en sus sendas de violencia. El *Libro Celestial*⁴¹, que tristemente en muchos hogares ha sido arrinconando acumulando polvo en un estante, es la única guía para aquellos que desean evitar las redes tentadoras del laberinto del pecado. Y el mejor medio para guardar al joven peregrino de pisar jamás tan peligrosa senda.⁴² Forzosamente debemos elegir un camino u otro; o bien el del *Libro de Vida* o las sendas de muerte; las palabras del Espíritu Santo o las sugerencias del Espíritu del Mal. David, como prueba de su sinceridad, podía demostrar que no había tenido parte ni suerte con los impíos en sus caminos de destrucción. ¿Podemos nosotros aventurarnos a presentar nuestro caso ante Dios, a menos de que podamos presentar manos limpias⁴³ de toda conexión y relación con los enemigos del Gran Rey?

C. H. SPURGEON

En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos. Es como si nos estuviera diciendo: «¿Queréis saber cómo conseguí librarme de las obras de maldad y de prácticas infames que por regla general los hombres cometen sin más? Pues mediante la virtud y la bondad de la Palabra de Dios: la consulto, y por medio de ella me mantengo aparte de los métodos turbios de otros que no hacen uso de la Palabra como defensa, y que son fácilmente arrastrados por Satanás el destructor». ¿Acaso podemos enfrentarnos al pecado y a Satán con mejor arma que la que Cristo mismo utilizó para vencerlo cuando fue por él tentado?⁴⁴ Si hubiera querido, hubiera podido con el poder de su divinidad lanzar un rayo y dejarlo postrado a sus pies, como hizo después en Getsemaní con los que fueron a prenderle;⁴⁵ pero no, prefirió dejar a un lado su majestad divina y permitir a Satán que se le acercara para así poder rebatirlo y confundirlo con la Palabra Santa, y con ello mostrarle que la Escritura es la espada de sus santos, el arma infalible que él les dejaría para defenderse de su archienemigo: “En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar”⁴⁶. El diablo es ese leviatán, el gran devorador de almas que se mueve a sus anchas por el mar de ese mundo y se traga sin piedad a la mayoría de los seres humanos incapacitados para resistirle. Pero será destruido por la espada de la Palabra; pues no tiene nada que hacer ante un creyente debidamente armado con esta tizona cortante y poderosa, y que además haya sido debidamente instruido sobre cómo usarla.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, A treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Por la palabra de tus labios. Nuestro mayor alivio contra las tentaciones está en saber que contamos con la Palabra siempre lista para nuestra defensa. A la palabra de Dios se la llama “La Espada del Espíritu”⁴⁷. Ya se sabe que los que se ven obligados a transitar por caminos peligrosos nunca lo hacen sin una espada a mano. Pues bien, los cristianos estamos en constante peligro y debemos tener a mano en todo momento “La Espada del

Espíritu". Cuanto más cerca y más a mano tengamos la Escritura, mayor ventaja tenemos a la hora de defendernos en nuestros conflictos y tentaciones. Cuando el diablo trató de tentar a Cristo lo encontró con la espada dispuesta para hacerle frente. Siempre que atesoramos la Palabra dentro de nuestro corazón, Satanás encuentra la puerta cerrada y se le hace muy difícil entrar en él. *"Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes"*. ¿Y qué clase de fortaleza es esa a la que se refiere el apóstol Juan? Sigamos leyendo: *"Y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno"*⁴⁸. A la hora de resistir los ataques de Satanás, contamos con enorme ventaja si tenemos la Palabra no tan sólo cerca de nosotros, sino dentro de nosotros, enraizada en el corazón. Siempre que un creyente se ve arrastrado hacia el pecado se debe a que, o bien se ha olvidado de la Palabra, o ha perdido por ella el afecto que merece.

THOMAS MANTON [1620-1677]

"God's Word in Our Hearts", 1681

Vers. 5. *Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.* [*Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. RVR77*] [(v.4) *Del camino de la violencia (v.5) he apartado mis pasos; mis pies están firmes en tus sendas. NVI*] [*Mis pasos se han mantenido firmes en tus senderos. No han resbalado mis pies. LBLA*]

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. No es fácil mantener la compostura mientras se nos está sometiendo a juicio; de la misma manera que no es fácil mantener una vela encendida mientras un enjambre de bocas envidiosas van soplando a su alrededor para apagarla. En épocas duras y difíciles la oración es más necesaria que nunca, y el sabio echa mano de ella de inmediato. Platón dijo a uno de sus discípulos: «Cuando los hombres hablan mal de ti, *vive de modo que nadie les crea*». No deja de ser un buen consejo, pero no nos dijo cómo llevarlo a la práctica. El salmista lo completa con este versículo: *"Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen"*. Si queremos protegernos del mal y mantenernos en el buen camino, debemos clamar al Guardián y alistar a nuestro favor la protección divina.

Sustenta mis pasos. Así como el cochero experimentado tira con fuerza de la rienda de su caballo cuando baja una pendiente, el camino de la vida es complejo y su trazado variable, y a lo largo de su curso nos vemos en la necesidad de adoptar todo tipo de pasos, rápidos y lentos, pues la calzada no es uniforme y nunca sigue igual por mucho tiempo. Pero si es Dios quien sostiene la rienda, si él es quien guía nuestros pasos, no habrá fallo ni error posible; ni a causa del trazado del camino ni por razón de nuestro paso. Quien haya sufrido en alguna ocasión la triste experiencia de tropezar y caerse en el camino hiriéndose las rodillas, habiéndose quebrado incluso algún hueso, no duda en redoblar su celo a la hora de hacer suya esta oración del salmista; pues desde la caída de Adán tenemos piernas débiles y todos nosotros sin excepción precisamos echar mano de ella cada día. Si nuestro padre Adán, creado perfecto, cayó ¿cómo podemos ufanarnos nosotros que somos sus hijos imperfectos?

En tus caminos. Tras dejar constancia que se ha mantenido fuera de las sendas de los violentos (17:4), el salmista ora pidiendo ser guardado en los caminos de Dios. No hay posibilidad de mantenernos *alejados del mal* a menos que permanezcamos de continuo *dentro del bien*. Si la medida⁴⁹ no está llena de trigo, puede que muy pronto esté llena de

paja o cascabillo. ¡Permita Dios por medio de su gracia que nos mantengamos siempre dentro de los preceptos y ordenanzas de nuestra santa fe!

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. ¿Pero qué dice? ¡Sustenta mis pasos en tus caminos! ¿Acaso uno puede resbalar estando en los caminos de Dios? Sí, el camino es bueno pero nuestros pies son débiles y por tanto resbalan, incluso andando por la propia carretera real. Podemos tropezar por una ordenanza con tanta facilidad como a causa de una tentación. Para algunos incluso Cristo mismo puede ser “*piedra de tropiezo*”⁵⁰; y las doctrinas de la gracia han sido tropezadero para muchos. Tan sólo la gracia puede mantenernos en pie, aún por los propios caminos de la verdad.

C. H. SPURGEON

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. ¡Señor, sostenme para que me sostenga! Sé que me tienes dispuesta la corona al final de la carrera;⁵¹ dame fuerzas y sostenme al correr la carrera para que pueda ceñir esa corona. La oración de Beza,⁵² debería ser también la nuestra, era: «Señor perfecciona lo que has empezado en mí *para que no naufrague cuando ya estoy a punto de llegar al puerto*».

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*A Christian of the Mount*”, 1660

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. ¡Señor, cual sea la ira que Saúl desate contra mí que ni ella ni cualquier otra cosa logre jamás apartarme de tus caminos! Haz por el contrario que mi corazón se mantenga siempre cerca de ti; y guarda constantemente mis pasos en tu senda, para que ni uno sólo de ellos se deslice fuera de tu voluntad. Pues Señor, mis enemigos permanecen vigilantes esperando el momento en que titubee; y si pudieran hallar en mí aunque fuera un mínimo deslíz, sacarían partido de ello hasta el extremo. Sé que soy una criatura débil; por tanto, ayúdame *para que mis pies no resbalen*.

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“*The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion*”, 1657

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. Así como una piedra lanzada al aire no puede seguir subiendo ni permanecer suspendida una vez se agota el impulso de la mano que la lanzó, sino que cae irremisiblemente; así también nuestra naturaleza corrupta, agotado el impulso divino, no puede hacer otra cosa que caer hacia abajo en dirección al mundo, el demonio y la carne. No tenemos posibilidad de seguir subiendo en virtud ni de permanecer suspendidos en ella a menos que la misericordia y bondad de Dios nos siga impulsando, guiando y gobernando por medio del Espíritu Santo.

ROBERT CAWDRA [1538-1604]

“*A Treasurie or Store-House of Similes*”, 1609

Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. Cuando nos asedian los ataques fieros y las tentaciones duras; cuando Satanás pone cerco a nuestra alma disparando contra ella sus mortíferos dardos y echando mano de todas sus trampas y estratagemas políticas posibles, sumando sus esfuerzos a nuestras propias corrupciones de la misma manera que la marea se añade al viento, nuestro recurso es orar como David: “*Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen*”. El apóstol también se

dio cuenta de que necesitaba ayuda del cielo cuando era tentado, y en consecuencia oró “tres veces” para que aquello que tanto temía se apartara de él.⁵³ Cristo nos enseñó a orar cada día diciendo “No permitas que caigamos en tentación”⁵⁴, porque es muy peligroso. Y las tentaciones son especialmente peligrosas cuando: (1) *Son más plausibles* –es decir, cuando Satanás se suma a nuestra disposición o constitución proclive a ellas. (2) *Son continuas*. (3) *Son oportunas*, –es decir aprovechan el momento propicio para actuar con más poder.

JOSEPH SYMONDS [¿?-1652]

“The case and cure of a deserted soule”, 1639

Vers. 6. *Yo te he invocado, oh Dios, porque tú me responderás; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.* [*Yo te he invocado, por cuanto tú me oyes, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.* RVR77] [*A ti clamo, oh Dios, porque tú me respondes; inclina a mí tu oído, y escucha mi oración.* NVI] [*Yo te he invocado, oh Dios, porque tú me responderás; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.* LBLA]

Yo te he invocado, oh Dios, porque tú me responderás. Siempre me has escuchado, oh Señor, y por tanto al aproximarme de nuevo a tu altar me anima una confianza absoluta. La experiencia es el mejor y el más bendito de los maestros. Quien ha experimentado en su propia carne la fidelidad de Dios en horas de necesidad, es mucho más intrépido a la hora de presentar su caso ante el trono. No abandonaremos ahora la fuente de agua viva, el pozo de Belén del que hemos extraído sorbos tan refrescantes en tiempos pasados, cuando nuestras almas sedientas anhelaban descanso y reposo, para ir a beber ahora de las cisternas rotas de la tierra.⁵⁵

Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. Baja del cielo y acerca tu oreja a mi boca; “sé todo oídos”, como suelen decir los hombres cuando no quieren perderse ni una palabra de lo que les cuenta un amigo. El salmista remarca aquí su oración del primer versículo: “Oye, escucha” (17:1), brindándonos con ello un claro ejemplo de la importancia de reiterar nuestro objetivo una y otra vez, hasta estar completamente seguros de que hemos alcanzado el éxito en nuestro propósito.

C. H. SPURGEON

Te he invocado, por cuanto tú me oyes. «Te he invocado –dice el salmista– porque has oído». Parecería más lógico que lo dijera a la inversa: «Me has oído porque te he invocado», y sin embargo dice: «Te he invocado porque me has oído». Quiere demostrar que en el caso de Dios el invocar no siempre precede al escuchar, como es habitual entre los seres humanos. Dios no sólo oye nuestro clamor sino que lo oye incluso antes de que clamemos, y nos presta ayuda.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

Te he invocado, por cuanto tú me oyes. Te he invocado antes, Señor, por tanto escúchame ahora. En caso de aflicción y dificultad nos será de gran ayuda que nuestros engranajes de oración se encuentren bien engrasados y a pleno rendimiento, porque esto nos facilitará un acceso más rápido al trono de la gracia. Los comerciantes dan preferencia

a los clientes habituales y están siempre predispuestos a favorecer a los que han sido parroquianos suyos desde hace tiempo; tengámoslo en cuenta.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Te he invocado, por cuanto tú me oyes. La oración es el mejor remedio frente a la calamidad. Es ciertamente el verdadero *catholicon*⁵⁶, medicina universal para todas las enfermedades. No como el *catholicon* de los empíricos, que funcionaba ocasionalmente pero que la mayoría de las veces fracasaba, sino uno que basado en la evidencia demostrada y la experiencia constante, tiene garantizado su *probatum est*⁵⁷; pues quien lo receta y prescribe es el Médico más sabio, erudito, experto y honesto que jamás haya habido o pueda haber.

WILLIAM GOUGH [1575-1653]

“A Guide to Goe to God: Or, an Explanation of the Perfect Patterne of Prayer”, 1626

Vers. 7. Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos. [*Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos. RVR77*] [*Tú, que salvas con tu diestra a los que buscan escapar de sus adversarios, dame una muestra de tu gran amor. NVI*] [*Muestra maravillosamente tu misericordia, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra de los que se levantan contra ellos. LBLA*]

Muestra tus maravillosas misericordias. Maravillosas por su origen ancestral, su carácter distintivo, su fidelidad, su inmutabilidad, y por encima de todo maravillosas en los prodigios que obran. Aquí se invoca a esa gracia maravillosa que nos ha redimido con la sangre preciosa del Unigénito de Dios para que venga en nuestro rescate. A veces la gracia permanece un tanto escondida, fijémonos que dice “*muestra*”. Las pruebas y evidencias presentes del amor divino de las que gozamos son aperitivos para dar ánimo a nuestros corazones desfallecidos.⁵⁸ Creyente, ¿te has parado a pensar en la profundidad de esta oración del salmista? Analízala bien: «Oh, Señor, muéstrame tus maravillosas misericordias. Descúbrelas ante mi intelecto y elimina con ello mi ignorancia; revélalas a mi corazón y revive con ello mi gratitud; manifiéstalas a mi fe y renueva con ello mi confianza; hazlas patentes a mi experiencia y líbrame con ello de todos mis temores. La palabra original que utiliza aquí el salmista y que nuestra versión Reina-Valera traduce como “*muestra*” es *pâlâh*, la misma que se utiliza en el Salmo 4:3 para decir que Jehová “*ha escogido [ha apartado] al piadoso para sí*”. Su intención es la de decir: Señor, escoge las numerosas misericordias, distínguelas, selecciona y pon aparte los favores y bondades que me vas a otorgar y conferir en esta hora de aflicción severa.

Tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos. El calificativo que el salmista confiere a nuestro Dios en este texto es eminentemente consolatorio, transmite seguridad y solaz: “*Tú que salvas*”. Nuestro Dios es Dios de salvación; su hábito presente y perpetuo es salvar a los creyentes; en ello emplea lo mejor y más glorioso de su sabiduría; y lo hace utilizando su diestra fuerte y poderosa para salvar a todos aquellos que confían y se refugian en él, no importa cual sea su situación o clase social. ¡Feliz la fe que busca su seguridad en la protección omnipotente del cielo! ¡Bendito

sea el Dios que otorga semejante favor a unos seres mortales que ni de lejos lo merecen y que no cuentan para asirse de él más que con la gracia! La diestra de Dios se interpone entre los santos y todo aquello que trate de causarles daño. Dios nunca se queda corto de medios cuando de proteger a sus escogidos se trata; no precisa de instrumentos sofisticados, su diestra desnuda le basta para defenderlos y actuar en su favor.

C. H. SPURGEON

Tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, de los que se levantan contra ellos.

*La diestra del excelso
Mostróme su poder;
Y en la tenaz batalla
Me ayudó a vencer.
Ella me dio la vida,
Y ya no he de morir,
Por que de su excelencia
La gloria he de decir.
A ti, Señor, deseo
Mi canto enderezar;
Sobre mi tosca lira
Elevo mi cantar.
Del polvo levantado,
Por tu poder me vi;
Por eso, Dios eterno,
Mi voz levanto a ti.*

*Cuando me vi afligido
A Jehová clamé;
En su bendito nombre
Tan sólo tuve fe.
El corrigió mis yerros,
Viendo mi corazón;
Y así veré la eterna
Tierra de promisión.
Sólo él del universo
Es la piedra angular;
La redondez del mundo
Es de Jehová el altar.
Cantemos pues su gloria,
En plácida canción;
Y nuestras voces lleguen
A la eternal mansión.*

HIMNO EVANGÉLICO⁵⁹

Vers. 8. Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas.

[Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas. RVR77]

[Cuídame como a la niña de tus ojos; escóndeme, bajo la sombra de tus alas. NVI]

[Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas. LBLA]

*Guárdame como a la niña de tus ojos.*⁶⁰ Ninguna parte del cuerpo humano es más preciosa, más delicada y está mejor protegida que el ojo.⁶¹ Y del ojo ninguna parte más cuidadosamente resguardada que la niña, la pupila, o como la llama literalmente el hebreo *‘îyshôn* “la hija del ojo”. El sabio Creador ha colocado el ojo en una posición muy protegida; rodeado por huesos salientes, como Jerusalén está rodeada de montañas.⁶² Y su

sabio Autor lo ha envuelto con varias túnicas de protección interior, además del seto de las cejas, el telón de los párpados, y el vallado de las pestañas; y por todo si esto fuera poco, ha imbuido en la mente de cada hombre la idea de que sus ojos tienen un valor especial, muy elevado, y con ello una reacción rápida ante la menor aprensión del peligro. Puede decirse que ningún otro órgano del cuerpo está mejor protegido que el de la vista. Siendo por tanto, como confío que soy, uno con Cristo, y parte de su cuerpo místico, ¡protégeme Señor, como la niña de tus ojos!

*Escóndeme bajo la sombra de tus alas.*⁶³ Así como el ave cubre por completo a su prole y la protege bajo la sombra de sus alas aportándole el calor de su corazón, así haz también tú conmigo, oh Dios amoroso y condescendiente;⁶⁴ porque yo soy tu vástago y tú eres la expresión y perfección suprema del amor paternal.⁶⁵ En el hebreo esta última frase del versículo ocho esta en tiempo verbal futuro: “*Me esconderás*”⁶⁶. Con ello el salmista quiere mostrar su certeza total de que aquello que acaba de pedir le será concedido sin falta. La súplica fervorosa tiene que ir siempre a la par con la confianza absoluta.

C. H. SPURGEON

Guárdame como a la niña de tus ojos. Vemos que el salmista en el versículo anterior (v.7) ora suplicando liberación: “*Muestra tus maravillosas misericordias*”, muéstramelas, Señor, a mí; pues estoy en un aprieto y me siento perplejo, no sé qué hacer ni hacia donde ir; pero mis ojos están fijos en ti, Señor, y sé que mis ojos son algo maravilloso. Y si los míos son maravillosos, ¡cómo deben ser los tuyos! Así que, Señor, te pido que tu misericordia hacia mí sea más maravillosa todavía, y que me guardes “*como a la niña de tus ojos*”. Señor, ante los ojos de mis enemigos, de Saúl y de los que están con él, no soy más que un perro, una criatura vil; pero, ¡bendito sea tu nombre! sé que puedo levantar los ojos y mirarte a ti, y que para ti soy algo tan precioso como “*la niña de tus ojos*”. Todos los creyentes son, en todo momento, algo que Dios aprecia en extremo; aunque humillados y perseguidos, son “*la niña de sus ojos*”. Y cuanto más perseguidos más apreciados, más valorados y estimados por él. Sucede no obstante que la niña del ojo es algo débil y poco capaz de resistir impacto o daño alguno; por eso precisamente la cuidamos y protegemos con más esmero que cualquier otra parte del cuerpo. Los creyentes por sí mismos son débiles, frágiles e inexpertos; pero es precisamente esta fragilidad lo que hace que Dios los proteja con mayor esmero y los trate con más ternura.

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“*The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion*”, 1657

Guárdame como a la niña de tus ojos. ¿No te parece algo maravilloso considerando su debilidad, que la Providencia haya protegido los ojos con párpados, como si fueran puertas que se abren siempre que hay ocasión para usarlos, y se cierran de nuevo durante el sueño? ¿Y que para que no sufran lesión a causa de los vientos haya puesto en ellos las pestañas, a modo de cedazo? ¿Y que sobre los ojos haya dispuesto las cejas como cubierta, para evitar que el sudor de la frente los alcance?

JENOFONTE [431-354 A.C.]

“*Apología de Sócrates*”

Vers. 9. De la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida. [De la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida. RVR77] [De los malvados que me atacan, de los enemigos que me han cercado. NVI] [De los impíos que me despojan, de mis enemigos mortales que me rodean. LBLA]

De la vista de los malos que me oprimen, de mis enemigos que buscan mi vida. Los adversarios de quienes David busca refugio y protección no son otros que: “los malos”. Resulta esperanzador para nosotros saber que nuestros enemigos son a su vez enemigos de Dios. Pero David sabe bien que se trata de enemigos mortales, gentes que buscan su vida y que no cejarán hasta conseguir darle muerte. También los enemigos del alma son claramente y de la manera más enfática enemigos mortales; pues hacen la guerra contra nuestra fe, y por tanto, su objetivo es acabar con la vida verdadera, esto es la vida de nuestra vida. Los pecados mortales son enemigos mortales. Y ¿qué pecado hay que no lleve la muerte en sus entrañas? Estos adversarios mortales son los que “oprimen” a David, lo desequilibran, desbaratan su espíritu, como los ejércitos invasores desbaratan y destrozan un país o las bestias salvajes asolan la tierra donde habitan. David se compara a sí mismo a una ciudad sitiada, y se lamenta de que sus enemigos lo hayan rodeado por doquier y lo opriman. Cuando nos vemos sitiados y con todas las salidas posibles bloqueadas por nuestros adversarios, entonces es cuando sentimos la urgencia de buscar con mayor intensidad la vía de acceso hacia arriba. La situación en que se encontraba David no se diferencia mucho de la nuestra; porque a diario nos vemos rodeados de enemigos y nos enfrentamos a pecados y peligros ocultos por todas partes. ¡Protégenos, oh Dios, de ellos!

C. H. SPURGEON

De los malos. Es como si dijera: «Señor, son enemigos comunes, porque lo son tanto míos como tuyos; no más opuestos a mí por su crueldad que opuestos a ti por su maldad. Vindícate a ti mismo de inmediato, oh Señor, y con ello, líbrame de ellos también a mí.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Vers. 10. Envueltos están con su grosura; con su boca hablan arrogantemente. [Envueltos están con su grosura; con su boca hablan arrogantemente. RVR77] [Han cerrado su insensible corazón, y profieren insolencias con su boca. NVI] [Han cerrado su insensible corazón; hablan arrogantemente con su boca. LBLA]

Envueltos están con su grosura. El lujo y la glotonería engendran en el corazón grosura vana que cierra sus puertas a toda emoción compasiva y todo juicio razonable. Un viejo proverbio dice: «A vientres repletos, cráneos huecos». Es una gran verdad, pero a la que cabe añadir también: “y corazones vacíos”. Es precisamente en los terrenos más nutritivos donde crecen las plantas más raquílicas. Las riquezas y la auto-indulgencia son los combustibles en los que algunos pecados alimentan sus llamas. El orgullo y la saciedad de pan son hermanos gemelos de los pecados de Sodoma.⁶⁷ Los halcones hartos se olvidan de sus dueños; y cuando la Luna está en su fase plena es cuando más alejada se encuentra del Sol. Eglón⁶⁸ es un claro ejemplo de que un cuerpo grueso y bien alimentado no aporta

ninguna seguridad personal cuando irrumpe un mensaje súbito y afilado por parte de Dios dirigido a las partes vitales interiores del cuerpo.

Con su boca hablan arrogantemente. El que se adula y rinde culto a sí mismo no es fácil que tenga su corazón dispuesto para adorar al Señor. Rebosante de placer egoísta, el incrédulo llena su boca de expresiones jactanciosas y arrogantes. La prosperidad y la vanidad con frecuencia se alojan juntas. ¡Ay del buey cebado cuando brama a su amo; porque tiene el pollax⁶⁹ sobre su cuello y su fin está muy cercano!

C. H. SPURGEON

Envueltos están con su grosura. El Tárgum⁷⁰ lo parafrasea de este modo: “*Sus riquezas se han multiplicado y su grosura los cubre totalmente*” o “*su grosura los ha envuelto y los ha dejado encerrados dentro*”. Es decir, la gordura les ha envuelto en tal manera los ojos que se les han quedado embutidos, impidiéndoles ver; y lo mismo con sus corazones, alejándolos del temor de Dios y haciéndoles entupidos e insensibles.⁷¹ La frase figurada es muy expresiva y describe la manera en que al multiplicarse su riqueza y aumentar su poder, el orgullo y la vanidad los van rodeando y engullendo hasta el punto en que dejan de sentir el más mínimo respeto y temor, ya sea a Dios o a los hombres.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Envueltos están con su grosura. Su prosperidad mundanal los ha engrosado y los hace insensibles y obstinados contra toda razón y justo temor. La Escritura usa repetidamente este concepto del corazón engrosado en este mismo sentido: “*Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, no sea que, viendo con sus ojos, y oyendo con sus oídos, y entendiendo con su corazón, se convierta, y sea sanado*”⁷². Usa esta figura porque la grasa del hombre por sí misma es algo inútil y fofo que carece de toda sensibilidad.

JOHN DIODATI [1576-1649]

citado por JUAN CALVINO [1576-1649] en su “Comentario”

Envueltos están con su grosura. En la tradición oriental, decir de una persona que es gorda equivale a decir que es orgullosa. Si alguien habla con mucha pompa y circunstancia se dice de él: ¿Qué podemos hacer? «*tassi kullap inal*»⁷³ es decir, “*la propia gordura de su carnes lo delata*” o “*su gordura dice más que su boca*”; o también “*ten cuidado, amigo, o voy a reprimirte la gordura de la boca*”.

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures*”, 1835

Vers. 11. Han cercado ahora nuestros pasos; tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra. [Han cercado ahora nuestros pasos; tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra. RVR77] [Vigilan de cerca mis pasos, prestos a derribarme. NVI] [Ahora nos han cercado en nuestros pasos; fijan sus ojos para echarnos por tierra. LBLA]

Han cercado ahora nuestros pasos. La furia de los impíos no va dirigida contra un creyente en particular, sino contra todos; por eso el salmista utiliza un plural y exclama: “*Han cercado ahora nuestros pasos*”. El odio de Amán era contra un solo judío, Mardoqueo, pero toda la raza judía se convirtió en apetitoso bocado de su venganza.⁷⁴ El

príncipe de las tinieblas odia a todos santos porque odia a su Señor y Maestro. Pero aquí radica precisamente nuestra ventaja, en que el Señor Jesús es uno de *nosotros*,⁷⁵ y por tanto, nuestra esperanza. Él es el Ariete, y nos abrirá paso en medio de las huestes que nos rodean. Mas no debemos olvidar que el odio que las fuerzas del mal sienten contra nosotros es constante y activo; por ello el salmista nos recuerda y advierte que no descansan, que vigilan constantemente todos *nuestros pasos*, con la esperanza de que llegue el momento en que puedan agarrarnos por sorpresa. Sabiendo, pues, que nuestros adversarios espirituales han cercado nuestros pasos, debemos mantenernos siempre alerta, cuidadosos y vigilantes de cada uno de nuestros movimientos para evitar que nuestras propias acciones nos traicionen y nos conduzcan al mal.

Tienen puestos sus ojos para echamos por tierra. Trapp⁷⁶ explica esta metáfora tomando como ejemplo el comportamiento de los toros bravos cuando se preparan para embestir: bajan la cabeza, miran al suelo, inclinan las patas delanteras y concentran toda su fuerza en la carrera que van a emprender. La frase del salmista denota la envidia y la malicia con que el enemigo acecha y vigila cada uno de los pasos de los justos; examinan minuciosamente cada mota de polvo del suelo que pisan, investigando toda huella para ver si descubren algo con qué acusarles sobre hechos del pasado, o encuentran alguna piedra que puedan colocar en su camino para hacerles tropezar en el futuro.

C. H. SPURGEON

Tienen puestos sus ojos para echamos por tierra. En mi opinión se trata de una alusión al mundo de la caza. Cuando los sabuesos pierden el rastro de la liebre por el olfato, los cazadores examinan y rastrean cuidadosamente el terreno para descubrir las huellas de la liebre.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Han cercado ahora nuestros pasos. El salmista se refiere a un viejo método de caza, que consiste en ir destrozando la maleza donde se esconden las piezas para obligarlas a salir de ella, creando así un círculo cerrado a su alrededor del cual no pueden escapar.

C. H. SPURGEON

Tienen puestos sus ojos para echamos por tierra. El hombre que tiene a su alrededor a otros muchos vigilándolo sin cesar, tratando de encontrar algún motivo de acusación contra él ante el rey, el gobernador, o los nobles, exclama: «*Sí, están constantemente al acecho de los movimientos de mis piernas y de mis pies; sus ojos permanecen siempre abiertos; están siempre vigilando mis ‘suvadu’⁷⁷, mis huellas*». Esto es, se fijan en cada uno de los movimientos de mis piernas y de mis pies con el propósito de derribarme. Este el significado de que los ojos de los enemigos de David estuvieran “*puestos para echarme por tierra*”.

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures*”, 1835

Vers. 12. Son como león que desea hacer presa, y como leoncillo que está en su escondite. [Son como león que desea hacer presa, y como leoncillo que está en su escondite. RVR77] [Parecen leones ávidos de presa, leones que yacen al acecho. NVI] [Como león que ansía despedazar, como leoncillo que acecha en los escondrijos. LBLA]

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Son como el león que desea hacer presa, y como el leoncillo que está en su escondite. Cuando de capturar a su presa se trata, los leones no son más astutos y codiciosos, ni sus métodos más sagaces que los de Satán y sus secuaces cuando acechan a los hijos de Dios. El adversario está sediento de sangre, de almas, y no tan sólo ejerce toda su fuerza sino que pone también en práctica todas sus habilidades para saciar su detestable apetito. Ciertamente nosotros somos débiles e incautos como ovejas; pero contamos con un Pastor fuerte y sabio, que conoce todos los trucos y ardides del viejo león, y es por tanto adversario más que suficiente para su nivel. De modo que no tenemos motivos para sentirnos temerosos, nos basta con permanecer confiados en el rebaño. Tengamos mucho cuidado, no obstante, con su habilidad para esconderse y atacarnos por sorpresa; pues es precisamente en aquellas partes del camino en las que más seguros nos sentimos donde más debemos vigilar, ya que el enemigo nos puede saltar encima inesperadamente.

C. H. SPURGEON

Son como el león que desea hacer presa, y como el leoncillo que está en su escondite. Estábamos consultando sobre la mejor manera de acercarnos a un rinoceronte que habíamos divisado a cierta distancia debajo de un árbol cuando, de pronto, toda una manada de antílopes nos pasó por delante a cierta distancia y a toda velocidad, con una majestuosa leona adulta pisándoles los talones. Hacía poco que la habíamos visto haciéndose la dormida, totalmente inmóvil, tendida sobre el suelo más plana que una bandeja, pero eso sí, girando la cabeza como si la tuviera colocada sobre un pivote. Nos dimos cuenta de que sus ojos nos observaban atentos sin que le pasara por alto uno solo de nuestros movimientos, aunque eso sí, sin mover un sólo músculo del cuerpo para no llamar nuestra atención, en la esperanza de que en nuestro avance fuéramos acercándonos lo suficiente como para darle una oportunidad de saltarnos encima por la espalda. Miré a mi alrededor buscando algún árbol lo suficientemente cerca como para dispararle desde allí con seguridad, pero cuando localicé uno, la leona había desaparecido. Hasta que la vimos luego pasar corriendo detrás de los antílopes.

WILLIAM CHARLES BALDWIN [1826-1903]

"African Hunting", 1863

Vers. 13. Levántate, oh Jehová; sal a su encuentro, póstrales; libra mi alma de los malos con tu espada. [*Levántate, oh Jehová; sal a su encuentro, póstrales; libra mi alma de los malos con tu espada. RVR77*] [*¡Vamos, Señor, enfréntate a ellos! ¡Derrótalos! ¡Con tu espada rescátame de los malvados! NVI*] [*Levántate, SEÑOR, sal a su encuentro, derribalo; con tu espada libra mi alma del impío. LBLA*]

Levántate, oh Jehová. Cuanto más furioso es el ataque más ferviente es la oración del salmista. Sus ojos están fijos en el Todopoderoso, y siente que Dios va levantarse de un momento a otro de la silla de su paciencia y a llevar a cabo la obra que él espera de un momento a otro. No importa que el león nos brinque encima, pues si Jehová está entre él y nosotros, nada tenemos que temer, no hay mejor defensa.⁷⁸ Cuando en la batalla Dios se enfrenta a nuestro enemigo cara a cara, el desenlace es siempre rápido.

Sal a su encuentro. Adelántate a sus planes, supera su astucia y aventaja sus estrategias.

Póstrales. Haz que caigan sobre sus rodillas. Haz que se inclinen ante ti como el vencido se inclina ante el vencedor. ¡Qué escena tan hermosa será ver finalmente a Satanás postrado a los pies de nuestro glorioso Señor! ¡Apresúrate oh día glorioso!

*Libra mi alma del malo, que es tu espada.*⁷⁹ En este caso, David estaría diciendo que lo más humillante y opresivo para las huestes del maligno es el tener que estar sujetas al control del Rey de reyes, y no tener más protagonismo y poder para ir más lejos que el de ser una simple espada en la mano divina. Pues ¿qué puede hacer una espada por sí sola a menos que sea empuñada y dirigida por una mano? Nada. Como tampoco pueden hacernos absolutamente nada los malos, ni dañarnos, ni tan siquiera inquietarnos, a menos que Dios se lo consienta y permita. Sea cual sea el significado, lo que David hace en este versículo es contrastar la espada del Señor con los auxilios y ayudas humanas, y queda convencido de que está totalmente a salvo bajo los auspicios y la protección del cielo.

C. H. SPURGEON

Libra mi alma del malo, que es tu espada. El diablo y sus instrumentos no dejan de estar sujetos a la voluntad y la mano de Dios, que es quien los empuña siempre. Por ello algunos textos de la escritura hablan claramente de que los malos, el diablo y sus esbirros, pueden eventualmente ser utilizados por Dios como instrumentos de castigo. Y en este caso tampoco resulta tan extraño que ocasionalmente se los describa como “*espada*” o “*hacha*” de Dios.⁸⁰ El Señor puede empuñar fácilmente la una y utilizar la otra. Pero de cualquier modo, si nos mantenemos fieles, nada debemos temer, pues el diablo y todas sus huestes no son más que marionetas, necios para Dios; es más, toda su sabiduría para él es pura necedad.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, A treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Vers. 13, 14. Señor, sé que puedes ordenar y manejar a los malos con la misma facilidad con la que un guerrero empuña y maneja su espada. Pero, ¿permitirás que tu propia espada te cause daño a ti mismo, a tu propia mano, destruyendo a tu propio Siervo?

JOHN HOWE [1630-1705]

“*The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God*”, 1702

Vers. 14. *De los hombres con tu mano, oh Jehová, de los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos. [De los hombres con tu mano, oh Jehová, de los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas. Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos. RVR77] [¡Con tu mano, Señor, sálvame de estos mortales que no tienen más herencia que esta vida! Con tus tesoros les has llenado el vientre, sus hijos han tenido abundancia, y hasta ha sobrado para sus descendientes. NVI] [De los hombres, con tu mano, oh SEÑOR, de los hombres del mundo, cuya porción está en esta vida, y cuyo vientre llenas de tu tesoro; se llenan de hijos, y dejan lo que les sobra a sus pequeños. LBLA] [De los hombres que son tu mano, oh Señor, de los hombres del mundo, que tienen su porción en esta vida, y cuyo vientre llenas con tu tesoro escondido: están llenos de hijos, y dejan el resto de su sustancia a sus pequeños. KJV]*⁸¹

De los hombres que son tu mano. No hay prácticamente una sola palabra en este versículo que no sea objeto de discusión y debate por parte de los expertos. Ciertamente se trata de un texto muy difícil y oscuro. De modo que seguiremos el texto tradicional para no confundir al lector. Habiendo afirmado y asumido en el versículo anterior que los injustos son utilizados por Dios y actúan como espada en su mano, ahora el salmista los asimila y compara directamente con la mano misma de Dios, en un intento de hacer patente su convicción de que Dios puede detener su violencia con la misma facilidad con la que un hombre corrige y detiene el movimiento de su propia mano. Nunca herirá a sus hijos con su propia mano.

De los hombres del mundo. Es decir, simples lombrices, gusanos de tierra. No ciudadanos del mundo venidero sino frugales moradores de esta diminuta esfera de seres mortales, sin anhelos ni esperanzas más allá del suelo que pisan.

Que tienen su porción en esta vida. Como el hijo pródigo de la parábola, disfrutan y consumen su porción ahora, no se conforman con aguardar y esperar al tiempo del Padre.⁸² Como el personaje llamado *Pasión*, en “*El Progreso del Peregrino*”⁸³, anteponen lo que consideran mejor y más placentero a todo lo demás, y viven una vida pendenciera. Lutero siempre afirmaba sentir miedo a obtener su porción aquí en esta vida, y por ello, con frecuencia repartía grandes cantidades de dinero que le habían entregado. No podemos elegir tener a la vez la tierra y el cielo como nuestra porción; y los sabios escogen siempre lo más duradero.

Cuyo vientre llenas con tu tesoro escondido. Sus apetitos sensuales obtienen de Dios todos los beneficios que anhelan y ambicionan. Dios proporciona abundantemente a esos puercos las cáscaras de algarroba de las que tan hambrientos se muestran. Un hombre generoso no niega los huesos a sus perros; y nuestro Dios que es sobremanera generoso da incluso a sus enemigos para que se sacien, y lo harían de no ser porque son tan poco razonables que nunca están contentos. El oro y la plata encerrados en las oscuras entrañas de la tierra son concedidos a los malos generosamente, y de ello se regodean con toda clase de deleites carnales. Pero, como dice el refrán: «Todo perro tiene su día»⁸⁴ y ellos disfrutan ahora del suyo; y por lo que parece de un espléndido día de sol y de verano. Pero, ¡ah!, muy pronto se les acabará el sol y se verán sumidos en la noche más tenebrosa.

Están llenos de hijos. En aquella época tener una abundante descendencia era el máximo orgullo y la mayor esperanza de un hombre, pues anhelaba que sus hijos perpetuaran su nombre a lo largo de la historia. Y por lo que parece, Dios concede a los malos también esto, para que tengan todo lo que su corazón anhela. ¡Qué criaturas más dichosas y envidiables son en apariencia tales personas! ¡Ah! Pero sólo en apariencia.

Y dejan el resto de su sustancia a sus pequeños. Acumulan mucho y al final ¿para qué? para dejarlo. Pues a pesar de lo prolongado de su existencia, y a que entre nacer y morir tienen de todo y disfrutan de todo, les falta una cosa: la gracia. Y ¡ay! mira por dónde, por una sola cosa que les falta se les echa a perder todo. Tienen abundancia de todo a lo largo de un período limitado de tiempo, pero la eternidad no entra en sus cálculos. Los árboles no les dejan ver el bosque. Ahorran el céntimo y se les pierde el billete; se preocupan del presente y se olvidan del futuro; se afanan en guardar la concha y se les escapa la perla. Qué descripción tan realista encontramos aquí de muchos empresarios y comerciantes de

éxito de nuestros días, y de muchos políticos famosos en este mundo. A primera vista, su posición en la sociedad es ciertamente envidiable; pero en comparación con las glorias del reino venidero, todas sus posesiones y todo su poder no son más que hojarasca. Sólo piensan en sí mismos, su escala de valores es el Yo, después Yo, y finalmente Yo. Toda su existencia, todos sus logros, todos sus deleites y disfrutes, se centran siempre en su egoísmo personal. Pero oh, Señor, qué felices son aquellos que en lugar de pensar sólo en sí mismos, piensan sólo en ti, abren por la mañana sus ojos pensando ti y los cierran por la noche en ti. ¡Líbranos, Señor del daño y la contaminación que nos acarrea el asociarnos con esos inicuos, con los hombres de este mundo!

C. H. SPURGEON

De los hombres que son tu mano. La mano de Dios, esa mano que tan pronto acaricia como corrige, hay veces actúa directamente y otras lo hace por delegación. En ocasiones cuando no se vislumbra otra causa intermedia que intervenga, es Dios mismo quien castiga y aflige directamente a sus hijos. Tal parece ser el significado de las palabras de Satanás cuando exclama: “*Extiendo ahora tu mano y toca todo lo que tiene*”⁸⁵, es decir tócalo tú mismo. Dios ejecuta eventualmente acciones inmediatas directas que pueden afectarnos y afligirnos incluso en nuestro cuerpo físico, en nuestras posesiones y de otras muchas formas. En tales situaciones y al tratarse de una acción directa por parte de Dios, con frecuencia quedamos perplejos, pues somos incapaces de entender cómo, en qué forma, y por cuál puerta el mal ha llegado a nosotros. Se trata de una adversidad originada por Dios mismo con un propósito determinado, según nos lo describe el profeta Isaías cuando dice: “*hago la paz y creo la adversidad*”.⁸⁶ Hay sin embargo otras ocasiones en las que Dios se vale para sus propósitos de un intermediario, y en tales casos se califica como “*la mano de Dios*” a la acción concreta de una criatura creada, porque la mano de Dios actúa a través de la mano de esa criatura; ya sea el propio Satanás o a través de la mano de hombres inicuos como es el caso de Nabucodonosor, un rey malvado pero a quien Jeremías describe como “*mi siervo*”⁸⁷. No se trata de que Nabucodonosor sirviera a Dios, sino más bien que Dios se sirve de él para llevar a cabo sus propósitos, convirtiéndolo de ese modo en “*su mano*”. Por supuesto, hay otras lecturas a este texto, pero nuestra versión tradicional es la que entiendo que mejor transmite el sentido del hebreo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

De los hombres que son tu mano. ¡Qué maravillosas son las dispensaciones de la providencia divina, capaz de utilizar incluso a los malvados para procurar la felicidad presente y la salvación final de sus santos!

JOHN EDWARDS [1637-1716]

“*A Compleat History or Survey of All the Dispensations*”, 1699

De los hombres que son tu mano. ¿Pueden esos hombres mundanos alegar que, puesto que Dios los utiliza, quedan por ello excusados de sus acciones y exentos de sus pecados? ¿No os engañéis a vosotros mismos con semejante ardid! ¿Acaso el mal deja de ser mal en sí mismo porque Dios haga circunstancialmente uso de él para llevar a cabo sus designios? Si creéis tal cosa, pensad que después de haber prestado tan triste servicio a vuestro Hacedor, aunque haya sido por siete años y siete años más como Jacob sirvió a Labán,⁸⁸ os encontraréis con que habéis perdido la paga y la gratitud. Aunque puede que algunos digan

que no les importa perder la paga a cambio de otras tristes ventajas temporales. Pero no te ilusiones, pues aunque te aporte ciertas ventajas temporales, el servicio que habrás prestado, al final, es un servicio ruinoso y miserable. Babilonia fue por largo tiempo martillo de Dios para triturar y arrasar naciones, pero al final ella misma fue arrasada; Asiria fue vara divina con la que azotar a su pueblo, pero finalmente, ella misma fue objeto de peores azotes. Todos estos martillos, varas, hachas, sierras y otros instrumentos, cuando han cumplido su función en la mano de Dios, de la que ellos mismos no tienen constancia siquiera, son arrojados al fuego y consumidos en cenizas. Satanás sirvió a Dios, esto es innegable: afligiendo a Job, aventando a Pedro, abofeteando a Pablo, incitando a Judas; y en todos estos casos, Dios lo utilizó para llevar a cabo su objetivo: bien fuera probar la paciencia, confirmar la fe, demostrar la fortaleza, o preconizar justicia. No obstante, Satanás mismo está “*guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día*”⁸⁹. Judas sirvió a Dios en la redención de la raza humana, participando con ello a que su bendito nombre fuera eternamente honrado mientras el mundo sea mundo y el universo permanezca, pero su paga fue un árbol aliso⁹⁰ del cual acabó colgándose, y lo que es peor, colgado del infierno por las generaciones eternas. Tuvo su paga y perdió su paga. Obtuvo ventajas temporales, ganó por un tiempo –en este caso un corto período de tiempo– las míseras monedas de plata que le dieron los sacerdotes. Pero perdió muchísimo más: perdió su apostolado, perdió su vida, y se ganó a cambio un lugar en lo más profundo del lago de fuego, donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga.⁹¹

JOHN KING [1559-1621]

Cuya porción la tienen en esta vida. La abundante porción que tienen los malos en las cosas de este mundo sirve para mostrar a los justos el poco valor asignado a tales cosas en la contabilidad divina. Y la prueba de ello está precisamente en la facilidad y frecuencia con que Dios concede tales cosas a sus enemigos, a la vez que las niega en la misma medida a sus hijos. Por lógica tal proceder no puede ser debido a que Dios ame o favorezca a sus enemigos en mayor medida que a sus hijos, sino que concede a los malos esas cosas en semejante forma porque se trata de cosas inferiores. Y lo hace con la intención de que sus escogidos, viendo la manera cómo las distribuye, aprendan el poco valor que él les atribuye; es decir, que se den cuenta de que no forman parte de su felicidad eterna, sino que son simples gracias comunes que se conceden a todas las criaturas en general, ya sean buenas o malas, amigas enemigas.

DANIEL WILCOX [1676-1733]

Cuya porción la tienen en esta vida. La limitación que les impone su restringida concepción del tiempo y el espacio en que viven condiciona todas sus esperanzas y temores. Creen que no existe nada más allá de las fronteras de este mundo material. En consecuencia nada les importa, y no tienen nada que los contenga de cometer acciones violentas a la hora de procurarse su bienestar y lograr sus propósitos.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Cuya porción la tienen en esta vida. Dios distribuye la tierra y los productos de la misma sin hacer acepción de personas; no tan solo a los que son hijos suyos por adopción,

sino en general a todos los que lo son por creación. Hay no obstante una diferencia entre la prosperidad de unos y otros: la de unos no es sino con ansiedad en su corazón (a pesar de que en su boca dibujen una sonrisa); mientras que la de los otros es con gozo y alegría en el espíritu. La de los justos no es más que una porción insignificante y limitada, anticipo de lo mucho que les aguarda en la vida venidera; la de los malos es su porción única y completa, como si Dios hubiera dicho: «Que se queden con esto y no esperen ya nada más». Los justos disfrutaban en la tierra de su limitada porción con el aprecio y bendición de todos aquellos que los rodean, que viendo su comportamiento y forma de ser desearían que tuvieran mucho más aún; los malos en cambio la disfrutaban ante el odio y maldición de todos, que se sienten perjudicados, ultrajados, despojados y afligidos por su conducta, sus acciones y sus injusticias.

MILES SMITH [¿?-1624]

“Sermons of the Right Reverend Father in God Miles Smith, late Lord Bishop of Gloucester”. 1632

Cuya porción la tienen en esta vida. Dios da a los malos su porción aquí en la tierra para enseñarles lo poco de bueno que hay en todas estas cosas, y mostrar el escaso valor de todas las cosas que existen aquí en este mundo. Si fueran muy buenas, ciertamente no las tendrían. No hay mucho de qué jactarse en la fuerza del cuerpo, porque un buey tiene más que tú; no hay gran valor en la agilidad del cuerpo, porque un perro tiene más que tú; no hay gran valor en vestidos lujosos, porque un pavo real los tiene mejores que tú; no hay gran valor en el oro y en la plata, porque los indígenas paganos que no conocen a Dios, tienen más que tú. Y si estas cosas tuvieran gran valor en sí mismas, ciertamente Dios nunca las concedería a los malvados. En lo que respecta a cosas materiales y externas, el Señor no tiene inconveniente alguno en que vayan a parar a manos no santas; pero cuando se trata de las misericordias escogidas en Cristo, hace una distinción, pues... ¡cuidado! ¡esto es fruto escogido y precioso! Un herrero que trabaja el hierro con sus golpes hace que se desprendan infinidad de chispas y esparce numerosas virutas de metal, y no le preocupa, pues tienen poco valor. En cambio, el orfebre que trabaja con oro preserva incluso cada partícula de polvo del mismo, porque tiene un valor. El joyero que talla diamantes se asegura de dar los golpes precisos y el que trabaja con piedras preciosas trata de que no sufran ningún rasguño; en cambio el carpintero que manipula madera corta sin excesivos miramientos acá y allá, y tira los pedazos sobrantes porque carecen de valor. De igual modo lo que Dios da como porción a los malos, son las cosas que carecen de valor, virutas y serrín.

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion”, 1657

Hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida. He leído de Gregorio²² que, al ser promocionado a su cargo episcopal, declaró que ningún otro texto de la Escritura se le había clavado más adentro del corazón, ni logrado que su espíritu temiera y temblara con mayor fuerza, que el de Lucas 16:25: “*Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida*”; esta pavorosa respuesta, confesó, martilleaba constantemente en sus oídos. Como retumbaban también día y noche en los oídos de Jerónimo²³ las palabras de la Escritura: “*Levantaos muertos, y venid a juicio*”²⁴. ¡Que Dios

os conceda la gracia de que las palabras de este salmo se claven también en vuestro corazón! Y que después de haber escuchado este sermón, cuando os vayáis a vuestra cama para dormir, vuestros tímpanos martilleen también diciendo: *“Hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida”*.

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion”, 1657

Cuya porción la tienen en esta vida. Aquí tenemos un ejemplo claro del principio de *inversión* que se da en el Reino de Dios y que se cumple en la vida venidera: lo *mejor* del justo y lo *peor* del malo, según palabras de Isaías: Al justo *“le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos”* mientras que al impío *“mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado”*⁹⁵. Así vemos que en esta vida, Dives⁹⁶ tenía su porción abundante de *“bienes”*; pero al partir para la otra vida los tuvo que abandonar todos y quedarse sin nada. Mientras que Lázaro, que en esta vida no tenía sino *“males”*, en la otra disfrutaba de su porción de *“bienes”*.⁹⁷ No hay cosa más triste que disfrutar de nuestra *porción de bienes* en esta tierra, esto es, únicamente en esta vida material.

RALPH VENNING [1620-1673]

“Things worth thinking on, or, Helps to piety”, 1664

Cuya porción la tienen en esta vida. Lo que los malos poseen en este mundo es todo lo que esperan. ¿Por qué vais a regatearles sus costales llenos de oro o sus títulos rimbombantes? ¡Si esta es toda su porción! Reciben aquí y ahora sus cosas buenas. En tanto que tú, oh cristiano, que aparentemente no posees nada, eres el heredero del cielo y coheredero con Jesucristo, el cual es el heredero de todas las cosas y tiene una cantidad infinita de riquezas atesoradas para ti; tan grande e infinita, que todas las estrellas del cielo son pocas para igualar su número. No tienes por tanto razón de quejarte de que te quedas corto; porque todo lo que Dios tiene es tuyo, ya sea prosperidad o adversidad, vida o muerte, todo es tuyo. Lo que Dios te da es para tu bienestar, lo que te niega o te quita es para probarte; para aumentar estas gracias que son mucho más valiosas que todos los goces temporales. Y si a caso viendo a los malvados e impíos flotando en sus riqueza y bienestar mientras tú batallas contra las molestias y dificultades de tu escasez te sientes molesto, no te lamente, pues con ello estás aprendiendo y practicando un santo desprecio y desdén al mundo. Créeme: con lo que te ha dado, Dios te ha dado más que si te hubiera dado el mundo entero.

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

sermón titulado *“A Discourse Upon Providence”, 1692*

Cuya porción la tienen en esta vida. Para demostrar que los impíos son quienes se quedan en este mundo con la parte principal en los bienes, no necesito esforzarme. La experiencia de todas las edades desde los comienzos del mundo lo confirma sin excepción. Basta con hojear cualquier libro de historia. Pero es que además las Escrituras lo confirman y lo ponen en evidencia ampliamente. El primer *homicida* que jamás haya habido llevaba las posesiones incrustadas en su propio nombre: Caín significa *“poseer”*.⁹⁸ Y si continuáis leyendo en Génesis encontraréis más adelante a José perseguido por sus hermanos;⁹⁹ a Esaú, que como bien observa Rivet¹⁰⁰ comentando Génesis 32, prosperó en las cosas de

este mundo por un tiempo muy por encima de Jacob;¹⁰¹ Si avanzamos unos capítulos más nos vemos al pueblo de Dios, Israel, en cautiverio y el Faraón sentado en su trono;¹⁰² a Saúl reinando y David elegido por Dios en una cueva o en un desierto;¹⁰³ a Job sobre las cenizas de un estercolero;¹⁰⁴ a Jeremías en el cieno de una cisterna,¹⁰⁵ a Daniel en el foso de leones;¹⁰⁶ a los tres jóvenes íntegros en el horno de fuego y Nabucodonosor en su trono.¹⁰⁷ Y en el Nuevo Testamento a Félix sentado en el tribunal y Pablo entre rejas;¹⁰⁸ a Dives en su palacio a Lázaro mendigando a su puerta,¹⁰⁹ el uno vestido de púrpura y el otro con harapos y lleno de llagas, uno ofreciendo banquetes deliciosos todos los días y el otro deseando las migajas de la mesa sin conseguirlas siquiera, Dives adulado por sus amigos y Lázaro con los perros que venían a lamerle las llagas como única compañía. Agustín y Tertuliano, de manera especial en sus escritos "*Contra Marción*" (lib. 4), consideran que este pasaje del rico y Lázaro se trata de una historia real, aunque otros piensan que es meramente una parábola. Job nos dice claramente que "*prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros*" y añade (como es el caso también del presente salmo) que Dios "*ha puesto en sus manos cuanto tienen*"¹¹⁰. Y en el capítulo veintiuno de su libro nos describe con detalle esa "*prosperidad*": se hacen muy poderosos,¹¹¹ se afirma su simiente y contemplan la continuidad de su poder con abundante prole,¹¹² viven seguros en sus casas;¹¹³ tienen éxito en sus empresas;¹¹⁴ disfrutan de toda clase de placeres;¹¹⁵ y disfrutan de largos días de abundancia y prosperidad.¹¹⁶ En los salmos treinta y siete¹¹⁷ y setenta y tres¹¹⁸ David nos habla de su propia experiencia en este sentido. Así pues, de estos textos se desprende claramente que los impíos no reciben de parte de Dios únicamente dones comunes, como el aire para respirar y campo abierto donde caminar, sino que Dios llena sus barrigas con "*su tesoro escondido*", y no solamente las de ellos sino también las de su posteridad pues les sobra a ellos y "*y dejan el resto de su sustancia a sus pequeños*". En una palabra, que reciben su porción en abundancia en esta vida.

JOHN FROST [1626-1656]

"*Select sermons preached upon Sundry occasions*", 1657

Cuya porción la tienen en esta vida. Es común que amo o señor pague un sueldo generoso a su siervo o administrador, al tiempo que limita temporalmente la asignación de que pueda disponer su hijo y heredero mientras éste es menor de edad, con objeto de que aprenda a depender más de su padre y a administrar correctamente la herencia que un día será suya. Así es como Dios, Señor de todas las cosas, actúa con los seres humanos. Paga su sueldo generoso a todos; y aparentemente da de manera temporal a los malos *una porción mayor*, mientras que limita la porción que da a sus hijos, para que aprendan a vivir por la promesa, a vivir por fe, "*no mirando a las cosas que se ven*"¹¹⁹, y a depender más de su Padre Celestial. La razón de ello es que les tiene reservada *la mejor porción*, que es su herencia celestial, aunque de manera temporal actúe aparentemente a la inversa. Pues precisamente esta forma temporal invertida de actuar de Dios demuestra la poca base que tiene el argumento de aquellos que afirman «No hay la menor duda de que Dios me ama, puesto que si no me amara no me trataría tan bien como me trata ni me daría esta porción tan espléndida en este mundo». No te engañes a ti mismo en una cuestión de tanta importancia. Pues bajo este pobre razonamiento igual cabría decir que Dios amaba mucho

a Judas, pues llevaba la bolsa; o a Dives¹²⁰ porque comía manjares delicados; y sin embargo ahora ambos gimen en el infierno.

JOHN FROST [1626-1656]

“Select sermons preached upon Sundry occasions”, 1657

En esta vida. El hombre es una criatura paradójica y monstruosa. Está dotado de razón y sabe, por tanto, que su paso por esta vida es como un soplo, una sombra, un sueño, un cuento, una vela que se consume, humo que se desvanece, como que el viento esparce, una burbuja de agua, algo efímero y pasajero; mientras que la vida venidera no tendrá fin. Y sin embargo centra su mente por completo en la vida presente, que hoy es y mañana no es; y ni tan siquiera piensa en la vida venidera, que es perdurable. Si esto no es una deformación de la naturaleza, si esto no es un monstruo, no sé a qué pueda llamarse monstruoso.

THOMAS TYMME [¿?-1620]

Cuyo vientre llenas con tus tesoros escondidos. Los corazones de los creyentes solamente se llenan y satisfacen con el “*maná escondido*”;¹²¹ pero los vientres de los malos se llenan a menudo con los “*tesoros escondidos*”, esto es, con los bocados exquisitos y otras cosas buenas y preciosas que están, efectivamente, escondidas y brotan literalmente del vientre de la tierra, de las entrañas de la tierra. El Señor les concede sin trabas su deseo y disfrute de tales cosas, les da “*su porción en esta vida*”, que es la única porción que les corresponde pues no tienen otra. La verdadera felicidad no debe juzgarse por la cantidad de tierras o de casas, o por el oro y la plata que uno posea. Pues el mundo es un espacio temporal muy limitado, y a menos que situemos nuestra mira por encima de lo que puede ofrecernos y pongamos nuestras esperanzas en otra vida más allá, no hay felicidad posible. Los hipócritas, cumpliendo su deseo, sacan de este mundo todo lo que anhelan, absolutamente nada más; aunque a juzgar por su actitud eso parece ser todo lo que ansían.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Y cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas. Los malos pueden disfrutar de gran abundancia de bienes terrenales; disponen de la tierra y su plenitud, de la tierra y todo lo que es terrenal; y sus vientres los llena Dios mismo con bienes que él mismo les reserva. ¿Y qué bienes son esos que Dios les reserva? Los bienes del mundo, los bienes terrenales; aquellos bienes corruptibles que no tienen herencia en la gloria, sólo la tienen en este mundo. El mundo entero, la tierra es entregada a manos de impíos,¹²² pero sus corazones están vacíos y no tienen nada del cielo. Dominan el mundo porque son esclavos del mundo. Cristiano, no te sientas ultrajado ni ofendido de ver cómo todo el poder de los reinos de este mundo es entregado en manos de hombres que ni tan solo saben gobernarse a sí mismos; ni de que el mundo sea gobernado por gentes que ni tan siquiera son dignos de vivir en él. Gobiernan a sus semejantes porque ellos mismos son gobernados por Satán y hacen su voluntad.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Cuyo vientre. La palabra “*vientre*”¹²³ puede que haya sido elegida a propósito en este versículo por el Espíritu Divino para señalar el hecho de que una importante proporción de

personas pecaminosas y depravadas están involucradas y relacionadas con la permisividad de los bajos instintos y con lascivias degradantes, de las cuales abusan hasta los límites imaginables con tal de embelesar toda la cadena de los sentidos de sus infelices y desventuradas almas. Pero es necesario recordarles que su culto a la sensualidad tocará a su fin, y será objeto de la descarga más fulminante y temible de ira divina.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Cuyo vientre llenas con tus tesoros escondidos. “*Cuyo vientre*”, esto es, sus apetitos sensuales, según vemos que se utiliza con frecuencia el término “*vientre*” en otros pasajes de la Escritura.¹²⁴ “*Llenas con tus tesoros escondidos*”, básicamente las riquezas que Dios ha tenido a bien esconder en las entrañas de la tierra, o encerrar arriba, en los depósitos de su providencia, administrándolas a su voluntad.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Están llenos de hijos. Ésta parece ser la traducción correcta, más que la traducción hecha por la versión de los setenta, “*sacian sus hijos*”, que más bien parece un error de transcripción. En tal caso la súplica del salmista sería más o menos como sigue: «Señor, ya has favorecido a estos hombres dándoles en abundancia ¿qué más necesitan? Han satisfecho todos sus deseos con tu generosidad, tienen de sobra para toda su vida; y aún cuando ya no les quede más vida por vivir, pueden dejar todo lo que tienen a su descendencia, sus herederos, su propia simiente. ¿Acaso su avaricia no ha sido todavía lo bastante gratificada a pesar de su maldad? ¿Es que encima de concederles todo lo que pueden desear vas a permitir además que maquinen y ejecuten todo tipo de tretas, vilezas y maldades contra mí?». Se trata de una reflexión lógica del salmista después de contemplar todo lo que Dios paradójicamente otorga a sus enemigos inicuos: poder, riquezas, bienes, hijos, descendencia. Vemos sin embargo que a esta descripción amarga que hace de los privilegios de sus enemigos, el salmista *ex opposito* hace en el versículo siguiente una descripción de su propia situación: “*En cuanto a mí*”. Es decir, después de un cierto desasosiego y descompostura aparente, alcanza el punto de equilibrio y su espíritu regresa a la coherencia al considerar su propio estado, que opone de inmediato como preferente al de ellos partiendo de las siguientes reflexiones:

Que ellos son malos, mientras que él es justo: “*Veré tu rostro en justicia*”.

Que la felicidad y disfrute de ellos es mundanal, terrena, y brota de la tierra; mientras que la suya es celestial y divina, brota de el rostro y la imagen de Dios.

Que la felicidad de ellos es temporal, circunscrita al presente, a la vida humana; mientras que la suya es futura y eterna, y la disfrutará *cuando despierte*.

Que la felicidad de ellos es parcial, defectuosa, por lo que sólo gratifica su instinto animal, llena sus vientres; mientras que la suya es adecuada, completa, (la “*eudaimonia tou ounetou*”, “una felicidad plena”)¹²⁵ capaz de satisfacer al hombre integral: “*Estaré satisfecho*”.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Sacian a sus hijos. Una nota marginal al texto indica “*sus hijos están saciados*”.¹²⁶ Y probablemente expresa el sentido del hebreo mejor que el texto, razón por la cual algunas versiones modernas la han incorporado como parte del texto, pues la traducción literal que hace la KJV: “*están llenos de hijos*” es áspera y poco natural, además de no encajar en el sentido del contexto. El significado es evidente: tienen bastante para saciarse ellos y aún les sobra para saciar a sus hijos.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. Sacian a sus hijos, y aun sobra para sus pequeñuelos.

*De tu almacén escondido
sus vientres Señor has llenado,
sus hijos han engordado,
y aún de lo que les ha sobrado
a sus nietos han cedido.*

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

Vers. 15. En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. [En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; al despertar me saciaré de tu semblante. RVR77] [Pero yo en justicia contemplaré tu rostro; me bastará con verte cuando despierte. NVI] [En cuanto a mí, en justicia contemplaré tu rostro; al despertar, me saciaré cuando contemple tu imagen. LBLA]

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia. «Ni envidio ni codicio la felicidad de esos hombres pues en parte tengo y en parte espero algo mucho mejor».¹²⁷ Mi noble ambición es contemplar el rostro de Dios y ser transformado por tal visión a su imagen y semejanza haciéndome partícipe de su justicia; y es bajo esta perspectiva –dice el salmista– que contemplo y valoro todos los goces y deleites presentes. Mi satisfacción está por llegar, y por tanto no la busco todavía. Dormiré por un tiempo, pero despertaré al sonido de la trompeta¹²⁸ y será un despertar al gozo eterno, porque resucitaré a tu semejanza. ¡Oh mi Dios y Rey! A fin de calmar los anhelos de su hambre sagrada, los justos disfrutan aquí en la tierra de algunos destellos, visiones limitadas de la gloria del cielo, pero el banquete completo les aguarda allá arriba. Comparados con esta plenitud inefable de profundo y eterno deleite futuro, los placeres y goces que aquí disfrutan los mundanos son como comparar una luciérnaga con el sol, o el contenido de un cubo con el agua del océano.

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. Los santos que están ahora en el cielo no han despertado aún a la semejanza de Dios; sus cuerpos duermen todavía, pero estarán satisfechos cuando despierten en la resurrección. Cuando los militares romanos que habían ido a la guerra y ganado grandes victorias conquistando vastos territorios regresaban a Roma con sus soldados, entraban en la ciudad de incógnito, iban a su casa y descansaban solazándose hasta el día siguiente, en que salían de nuevo de la ciudad para volver a entrar públicamente en gloria y triunfo. Podríamos decir también que los santos, de momento, entran de incógnito en el cielo ausentes que sus cuerpos; pero en el día final en que sus cuerpos despierten y resuciten, entrarán de nuevo en sus carros triunfales. Me

parece estar viendo la gran procesión, en la que Jesucristo con múltiples coronas en su cabeza con su cuerpo glorioso, resplandeciente e inmortal, va delante liderando la marcha. Detrás suyo van los santos, dando palmas o tocando dulces melodías con sus arpas de oro. Todos desfilan triunfalmente por las puertas celestiales, abiertas de par en par para dar entrada al Rey de la gloria; con millones de ángeles apiñándose en las calles y las ventanas de los edificios, al igual que los habitantes de la antigua Roma se apiñaban para contemplar a sus héroes y conquistadores, y al igual que ellos lanzarán también rosas y lirios celestiales a sus pies, mientras gritan: “*Aleluya, aleluya, aleluya, el Señor Dios omnipotente reina por los siglos de los siglos*”¹²⁹. Sí, en aquel día glorioso en el que todos los ángeles de Dios vendrán a contemplar los triunfos de Jesús, y su pueblo entrará victorioso junto con él: “*En cuanto a mi (...) estaré satisfecho*”.

C. H. SPURGEON

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. Hay un triple significado en este versículo, pues es únicamente en Cristo, el primogénito de entre los muertos y manifestación expresa de la imagen de la gloria del Señor, que los santos se levantarán en incorruptibles, en inmortalidad, y serán como los ángeles del cielo:

1. Los santos se deleitarán de manera especial en el estado glorioso en que resucitarán.
2. Se deleitarán de manera especial en Jesús, en quien y por medio de quien han alcanzado la luz, la resurrección y la inmortalidad.
3. Se deleitarán de manera especial en contemplar el rostro bienaventurado y el semblante reconciliado de Dios Padre, a quien los ojos de la carne no pueden ver.

Esto es lo que marca la diferencia entre la aparición de Dios ante Israel en el Monte Sinaí y el estado feliz en el que los creyentes lo contemplarán en la resurrección. La escena en el Sinaí era ya de por sí, gloriosa, pero con todo el Señor advierte a Israel: “*Pues ninguna figura (en hebreo temûnâh)*¹³⁰ *visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego*”¹³¹. Pero David nos habla aquí de *pāneḱā*, la gloria espiritual del triunfo de los santos en la resurrección, cuando verán a Dios como él es y se regocijarán en su beatífica presencia por siempre jamás.

BENJAMIN WEISS

“A New Translation, Exposition, and Chronological Arrangement of the Book of Psalms.

With Critical Notes on the Hebrew Text”, 1852

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. A pesar de todos los peligros a los que se enfrenta, el salmista adopta la resolución de seguir adelante en los caminos del Señor, y como resultado de ello, espera una gracia: “*En cuanto a mí –dice– veré tu rostro en justicia*”. Ciertamente, a mí no me es dado contemplar el rostro del rey y si lo intentara pondría en grave peligro mi vida, pues muchos correrían para impedírmelo, aunque todos ellos buscan su rostro.¹³² Pero a pesar de que no esté a mi alcance ver el rostro del rey, Señor, sé que tu rostro sí que lo veré: “*veré tu rostro*”, y que lo veré “*en justicia*”, pues me mantendré en los caminos de justicia. Y “*cuando despierte*” –tengo el convencimiento de que estas dificultades presentes que padezco no van a durar mucho– ya que estoy plenamente convencido de que no voy a caer

en un sueño perpetuo sino que *despertaré*, que seré liberado, entonces “*estaré satisfecho con tu semejanza*” pues sé que tu gloria se va a manifestar en mí, y esto va a satisfacer todas las angustias y calamidades que he soportado por amor a tu nombre, hasta tal punto que mi alma dirá: “*estoy satisfecha*”.

JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646]

“*The Saint’s Inheritance and the Worldling’s Portion*”, 1657

Veré tu rostro. Contemplar el rostro de un extraño no me produce ninguna sensación ni reacción especial; pero contemplar el rostro de un amigo así produce en el mío una reacción inmediata que hace que mi satisfacción se haga visible a través de una expresión de gesto alegre. “*Hierro con hierro se aguza; así aguza el hombre el rostro de su amigo*”¹³³ es decir, contemplar el rostro de un amigo nos da alegría y proporciona chispa y viveza al nuestro. El alma que ama a Dios y se abre por completo a él, que se amolda fácilmente a su voluntad y se somete a la influencia transformadora de su poder, es fácilmente moldeada. Y cuando el amor de Dios se perfecciona en su interior, no hay elemento humano capaz de resistir su impulso, pues tan arrolladora resulta a la primera visión de su gloria que despierta, perfecciona y transforma el alma a su semejanza.

JOHN HOWE [1630-1705]

“*The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God*”, 1702

Veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. En este texto descubrimos:

1. El momento adecuado para disfrutar de la felicidad completa y consumada: *Cuando despierte.*
2. La naturaleza con la que se puede disfrutar de ella: *A tu semejanza.*
3. La fuente o razón de esa felicidad: *Veré tu rostro.*
4. La condición: *En justicia*, es decir, después de haberse ajustado y conformado a la voluntad de Dios. Su alcance y medida: *Estaré satisfecho*, es decir, mi felicidad será completa y absoluta, libre de todo anhelo por cualquier otra cosa; pues todos mis deseos serán satisfechos y mi felicidad será eterna, sin sombra de variación.

WILLIAM COLVILL [1655-1719]

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. La mejor forma para entender y describir la felicidad del cielo es comparándola con los goces y consuelos que nos brinda el Espíritu Santo aquí en la tierra. La Escritura los describe como *fortísimo consuelo*,¹³⁴ *plenitud de gozo*,¹³⁵ *gozo inefable y glorioso*,¹³⁶ y *abundante consolación*.¹³⁷ Y sin embargo toda la paz y todo el gozo del que los creyentes puedan ser partícipes en esta vida, es más bien comparable a una sola gota de agua en todo un océano; a un simple racimo de uvas en toda una viña; a una insignificante gota de miel en todo un panal, a la tenue luz del alba en un espléndido día de verano cuando de describir el gozo del cielo se trata. Con todo, estas restringidas y limitadas muestras de agua, de uva y de miel de la Canaán celestial con las que el Espíritu Santo alegra el corazón de los creyentes en esta vida, son ya de por sí mucho más deseables que todos los goces y deleites de este mundo. Y nadie que las haya gustado es capaz de reaccionar distinto que la mujer samaritana cuando exclamó: “*Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla*”.¹³⁸ Pues las tenues luces del alba celestial bastan para iluminar mejor el alma, llenarla de mayor serenidad y proporcionarle mayores goces que todo el esplendor del cénit solar de

este mundo. He leído acerca de un cristiano devoto que habiendo soñando sobre el cielo, al despertar las impresiones que el sueño le causó fueron tan fuertes que no reconocía su celda,¹³⁹ no era capaz de distinguir la noche del día ni de diferenciar en su paladar el vino del aceite; tan solo anhelaba de nuevo su visión celestial diciendo: “*Redde mihi campos floridos, columnam auream, comitem Hieronymum, assistentes angelos*”, “Llebadme de nuevo a aquellos campos floridos y llenos de fragancia, quiero ver de nuevo las columnas doradas, a Jerónimo mi compañero y a los ángeles mis asistentes”. De modo que si el mero hecho de soñar con el cielo produce ya un éxtasis y un impacto tan fuerte que lleva a los sentidos corporales a perder su capacidad de captación de las cosas terrenas, ¿cuáles no han de ser los trances y complacencias de aquellos que disfrutan en toda su plenitud de las glorias del cielo?

WILLIAM SPURSTOWE [1605-1666]

“Death and the grave no bar to believers happiness, or, A sermon preached at the funerall of the Lady Honor Vyner, in the Parish Church of Mary Wolnoth in Lombardstreet, July 10, 1656”.

Estaré satisfecho. ¿Nuca habéis tenido ocasión de visitar una catedral en construcción o reparación, cuando todo el espacio está ocupado por un inmenso andamio y es poco lo que se puede ver? Cuando Michelangelo¹⁴⁰ decoraba con sus pinceles los techos de la Capilla Sixtina, trabajó paciente y asiduamente pintando sus majestuosas figuras a menudo completamente encorvado, durante todo el día y muchas veces incluso de noche hasta completar su obra. Fue entonces cuando el Papa Julio II ordenó a los obreros que quitaran el andamio, pese a que el suelo seguía aún lleno de polvo y desperdicios, que fue posible contemplar los brillantes colores y los increíbles detalles del trabajo genial del artista, fue como si los cielos se hubieran abierto y desde abajo se pudiera contemplar a Dios y a sus ángeles. Pero cualquiera que hubiera visitado la espectacular estructura de la Capilla Sixtina antes de quitar el andamio ¿qué hubiera visto?: postes, tablones, cuerdas, suciedad. Cuando la obra estuvo completada y los obreros quitaron las maderas, el espectáculo del techo decorado fue impresionante.

De momento Dios mantiene el andamio a nuestro alrededor, pese a que el fresco de nuestra transformación lleva ya un tiempo desde que comenzara a pintarse; pero cuando quite este engorroso andamio, que es nuestro cuerpo material, y revele lo que ha hecho en nosotros, quedaremos asombrados y satisfechos.

Poco a poco, Dios, esta pintando y decorando nuestro carácter y forma de ser con multitud de rasgos e influencias, formándonos de ese modo a su propio ideal. Decora nuestras vidas con tristezas y con gozos; con alegrías, que son los colores brillantes, y con aflicciones, que son los colores pálidos y oscuros. Lo hace a través de la oración, de nuestra participación en el culto, de las relaciones en nuestra familia y con nuestros amigos, de nuestros negocios, de nuestros éxitos y nuestros fracasos. Unas veces alentando nuestra confianza y quebrantándola en otras. No debemos olvidar que la obra ha de ser trazada y pintada no acorde con nuestros propios bocetos sino en base a los planes y bocetos de Dios. Por encima de todo lo que nosotros hagamos, Dios está obrando en nosotros para hacernos semejantes a él. Y la conclusión y declaración maravillosa a la que llega el salmista al respecto, es que cuando finalmente estemos delante de Dios y veamos lo que ha hecho en nosotros “*quedaremos satisfechos*”. Dime tú, palabra que has

permanecido vagando solitaria y sin alojamiento desde la creación del mundo, y decidme vosotras estrellas de la mañana que día tras día cantáis juntas cada día con gozo: ¿ha habido alguna vez en ese viejo planeta una sola criatura humana que revestida de carne y hueso haya podido exclamar: «*Me siento satisfecha?*». Y si la ha habido y lo ha dicho, ¿cuál era el significado real de esa expresión: suficientemente satisfecha, en parte satisfecha, completamente satisfecha, satisfecha en todos los extremos? Cuando Dios haya completado su obra en nosotros, nos presentaremos delante de él capacitados entonces por los ideales brillantes y las concepciones glorificada del cielo, exclamaremos sin ambages: “*Estoy satisfecho*”, porque entonces “*seremos como él es*”¹⁴¹. ¡Amén! ¿Acaso no es esa razón suficiente para sentirnos satisfechos?

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

“*Royal Truths*”, 1862

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. Es evidente que el salmista habla aquí de la resurrección, a la que llama “*despertar*”, pues también en otras partes de la Escritura se describe a la muerte como “*sueño*”: “*Durmió David con sus padres*”¹⁴²; “*Primicias de los que durmieron es hecho*”¹⁴³; “*No todos dormiremos, pero todos seremos transformados*”¹⁴⁴; “*no precederemos a los que durmieron*”¹⁴⁵. Después de haberse referido el salmista a los hombres mundanos que encuentran su felicidad y ponen sus esperanzas en los bienes de este mundo y los placeres de la vida, en su opinión seres apropiados para el estado animal de sus cuerpos materiales y carnales, como deja claro en el versículo catorce cuando los describe como: “*hombres mundanos cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de su tesoro*”; vuelve la mirada a sí mismo y exclama: “*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia* –es decir, contemplaré la visión beatífica de Dios que otorga la felicidad absoluta del alma– *y estaré satisfecho, cuando despierte* –es decir, cuando resucite– *a tu semejanza*”. ¿Es únicamente a la mera contemplación de la imagen de Dios a lo que se refiere aquí? ¡No! ¿Por qué? Porque eso no satisface a un corazón santo. A lo que se refiere es a la imagen del Dios invisible que se revela en la naturaleza humana de Jesucristo, el cual, en contraposición a todos los placeres terrenales, será todo en todos nosotros.¹⁴⁶ Así como en Cristo, por ser ahora una criatura espiritual, su naturaleza humana ha sido espiritualizada y hecha gloriosa; así también y de la misma manera nuestros cuerpos materiales serán espiritualizados a su semejanza. “*El cuerpo ha sido hecho para el Señor, y el Señor para el cuerpo*”¹⁴⁷, y esto se cumplirá plenamente cuando ambas cosas, el Señor y el cuerpo, hayan resucitado. El Señor, es decir, Cristo ya ha resucitado; y puesto que él ha dicho que uno ha sido hecho para el otro y ordenado que uno ha de servir al otro, el cuerpo, es decir, nuestros cuerpos materiales como creyentes, serán también resucitados. Y cuando esto suceda –exclama David–, cuando él me resucite, por mucho que los hombres de este mundo hayan tenido aquí en este mundo su vientre lleno de su tesoro y se hayan deleitado en sus placeres carnales, a mí no me importará; pues cuando yo resucite en el día postrero y contemple su imagen, y vea al Hijo, estaré satisfecho: “*Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*”.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. Vemos en este salmo que las dificultades y aflicciones de David no eran pocas ni pequeñas: su *inocencia* había sido puesta en entredicho por calumniadores maliciosos; su *vida* estaba amenazada por enemigos mortales que le perseguían por todas partes sin darle tregua; sus *condiciones de vida* eran pésimas por las muchas carencias propias de su obligada huida al desierto. Y por si fuera poco, mientras él padecía todos esos males, sus desconsuelos eran celebrados y festejados en la corte de Saúl. Y sin embargo, aún bajo el peso combinado de tantos pesares y aflicciones, David se comporta como quien no ha perdido la esperanza; no se siente abandonado. Compara su situación con la de sus enemigos, y pese a lo precario de la suya y lo abatido que se encuentra, les desafía en cuanto a felicidad, cerrando el salmo con un *epifonema*¹⁴⁸ triunfal en el que se reconoce y declara a sí mismo, en una posición mucho mejor que la todos ellos en lo que felicidad y satisfacción respecta: “*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*”. Ellos –reconoce– “*disfrutan ciertamente del rostro de su rey, cuyo favor es como una nube de lluvia tardía que anticipa una abundante cosecha de bendiciones*”¹⁴⁹; pero yo, “*en cuanto a mí*”, voy mucho más lejos que ellos, puesto que vestido con todos los atributos reales “*veré el rostro de Dios en justicia*”, cuya bondad y amor está por encima de la vida. Ellos tienen sus vientres llenos de tesoro oculto, disfrutan de una porción mayor a lo habitual de aquello que la Providencia les ha concedido en abundancia; pero yo disfruto de una mayor abundancia de alegría en mi corazón, “*mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto*”¹⁵⁰. Ellos gozan de su porción aquí y ahora, la tienen al alcance de su mano en este mundo; pero yo la tengo en otro mundo, en la eternidad: “*cuando despierte a tu semejanza, y esté satisfecho*”. En las palabras de este versículo tenemos el secreto de la eterna felicidad, y no sólo del salmista sino de todo creyente que confía en la esperanza de otra vida. Son el más eficaz antídoto contra todas las aflicciones y tentaciones que puedan surgir por causa de las actitudes y acciones de hombres impíos y malvados que se levanten contra nosotros.

WILLIAM SPURSTOWE [1605-1666]

“Death and the grave no bar to believers happiness, or, a sermon preached at the funerall of the Lady Honor Vyner, in the Parish Church of Mary Wolnoth in Lombardstreet, July 10, 1656”

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. Al hombre que tiene sed conducirlo a un océano de agua pura, y sin duda tendrá bastante y quedará satisfecho. Si en Dios hay lo suficiente como para satisfacer a los ángeles, entonces, es que hay también bastante para satisfacernos a nosotros. El alma humana es finita, Dios es infinito. Y pese a ser Dios un bien que satisface, no es un bien que empalaga. De su rostro brotan constantemente goces renovados, goces que para las almas glorificadas sean tan deseables ahora como lo serán dentro de millones de años. Pues si incluso aquí y ahora encontramos ya tanto deleite en Dios al contemplarlo sólo a través de la fe;¹⁵¹ ¡cuál no será el gozo cuando lo contemplemos cara a cara! Si los santos hallan ya ahora tanto deleite en Dios mientras están sufriendo, ¡cuán no será gozo y deleite cuando estén coronados! Si las llamas de la hoguera les resultan lechos de rosas, ¡qué no será el reposar sus cabezas en el seno de Jesús! Dios es el superlativo absoluto. Es mejor a cualquier otra cosa con la que lo podamos comparar poner en competencia. Mejor que la salud, las riquezas o el honor, ya

que estas otras cosas mantienen la vida, pero él es el dador de la vida ¿Quién puede comparar alguna cosa con la Deidad? ¿Quién sería tan necio de sospesar una pluma contra una montaña de oro? Dios excede a todas las cosas de modo más infinito que el sol excede la luz de una vela. Dios es un bien eterno. Es el *Anciano de días*,¹⁵² y sin embargo nunca envejece, decae ni mengua. La alegría que da es eterna, la corona inmarcesible.¹⁵³ En Dios el alma glorificada hallará solaz eterno, festejando su amor y resplandeciendo a la luz de su rostro. Leemos acerca de un río de delicias a la diestra de Dios,¹⁵⁴ y nos preguntamos ¿pero no llegará al punto de secarse? ¡No! Hay un manantial inagotable que lo alimenta: “*el manantial de la vida*”.¹⁵⁵ Por tanto Dios es el bien supremo, y disfrutar de Dios eternamente es el nivel más elevado de felicidad del que el alma es capaz.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*A Christian of the Mount*” 1660

Cuando despierte. El peregrinaje del cristiano es continuo y progresivo, no termina ni se detiene hasta que llega al cielo; y esto lo mantiene en constante movimiento, avanzando en sus deseos y esfuerzos para proseguir siempre hacia delante hasta alcanzar la plenitud. Ciertamente, se siente agradecido por todo lo que recibe ahora, por las gracias limitadas de las que es objeto, pero no se conforma, sigue peregrinando hasta conseguir una dosis mucho mayor. “*Estaré satisfecho* –exclama David– *cuando despierte a tu semejanza*”. David disfrutaba ya de muchos dones de la gracia divina en el cumplimiento de las ordenanzas; el Espíritu de Dios, divino mensajero, le favorecía con frecuencia trayéndole platos deliciosos de la mesa celestial, proporcionándole un consuelo interior que el mundo ni tan siquiera conoce. Vemos, sin embargo, que David no se conforma con eso, no tiene suficiente, quiere más, está convencido de que únicamente en el mismo cielo podrá calmar su sed. Se cuenta que cuando los galos probaron por primera vez los vinos de Italia, se quedaron tan prendados de su sabor y dulzura que no se contentaron con ir a buscarlos y decidieron conquistar la tierra que los producía. Así también el alma sincera cree que no le basta con recibir de la gracia y consuelo del cielo un poquito ahora y otro poquito después, no tiene suficiente con un intercambio a distancia mediante el cumplimiento de las ordenanzas divinas aquí abajo, quiere más, por lo que proyecta y medita en alcanzar y conquistar el cielo, aquella tierra santa y bendita de la cual proceden tales mercancías. Sueña con beber el vino del reino directamente en el reino.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Cuando despierte. ¡Cuán apropiada y obvia es la analogía entre el despertar natural del sueño y el despertar de la muerte, el despertar del alma santa levantándose del letargo y tinieblas en que vive sumida en su estado presente a la luz vivificadora de la presencia de Dios! Ese *despertar* del alma consiste en abandonar definitivamente las regiones de penumbra donde yace aislada cubierta de un engorroso sudario; y esto sucederá en mañana gloriosa del día de la resurrección, cuando lo mortal sea absorbido por la vida, y todas las sombras se desvanezcan y desaparezcan para siempre. El ejemplo de dormir y despertar expuesto en términos metamórficos, para describir y explicar el futuro del alma, es un ejemplo muy común en la Santa Escritura, y por tanto, casi resulta innecesario repetirlo a

quienes están habituados a leer la Biblia. Pero en este salmo la descripción va más allá, puesto que la analogía del dormir y despertar, no sólo encaja perfectamente con el contenido restante del versículo –¿dónde puede encajar mejor la idea de ver el rostro de Dios y sentirse satisfecho con su semejanza sino después de “*dormir y despertar*” a las bendiciones futuras en el mundo venidero?– sino que se alcanza también a lo que el salmista nos describe en el versículo anterior. La idea que expone aquí el poeta inspirado es una comparación intencionada entre dos estados opuestos de felicidad: el de los malos en la tierra y el de los justos en el cielo. Entre aquellos a quienes denomina “*hombres mundanos*”, lo que equivale a decir mortales, (Pagninus¹⁵⁶ traduce el término hebreo *mêheled*¹⁵⁷ como *homines de tempore*, hombres sujetos o limitados al tiempo, ya que esto es lo que significa en realidad) y cuya porción, nos dice, está en esta vida; y el hombre justo, que no espera recompensa alguna hasta que “*despierte*”, es decir, no antes de finalizar esta vida terrenal¹⁵⁸.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Cuando despierte. Hay dos tipos de sueño. Un sueño de muerte espiritual del cual la luz brillante del semblante amoroso de Dios despierta y reaviva al espíritu contrito; y hay un sueño de muerte corporal del cual la bondad de Dios despertará a todos los que son suyos en el día de la resurrección, transformándolos a la semejanza de su santidad y otorgándoles con ello gloriosa felicidad de manera que queden satisfechos para siempre. Todo creyente ha de experimentar y esperar ambos despertares con ansia para poder exclamar: “*Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*”.

DAVID DICKSON

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. La salvación y la vida eterna en el cielo no es una verdad revelada únicamente por el evangelio. Fue también revelada, conocida, y firmemente creída por los santos del Antiguo Testamento, que tenían la clara certeza de que vivirían para siempre con Dios en la gloria: “*Cuando despierte a tu semejanza*”.¹⁵⁹ “*Me recibirás en gloria*”;¹⁶⁰ “*En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre*”.¹⁶¹ Anhelaban llegar a otro país, uno mejor, entendiendo que Canaán no era sino un tipo y sombra de lo que había de venir, como el apóstol lo expresa claramente en su Epístola a los Hebreos: “*Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado recordándose de aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero aspiran a una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad*”¹⁶². Sabían que había un estado de felicidad eterna del que gozarían los santos, así como un estado de eterna desdicha y aflicción para los malvados. Es evidente que ya en aquella época tenían plena certeza de esto, lo creían firmemente y estaban convencidos de ello.

SAMUEL MATHER [1626-1671]

“The figures or types of the Old Testament by which Christ and the heavenly things of the Gospel were preached and shadowed to the people of God of old”, 1683

¹ 1ª Samuel 13:14; Hechos 13:22.

² Muchos son los exégetas modernos que dudan de que David sea el autor de este salmo y lo entienden más como la súplica de un inocente injustamente acusado que acude al Templo para someterse al tribunal de Dios. Expone su causa ante el Juez, pide justicia contra sus enemigos y permanece toda la noche protegido en el recinto del templo a la espera de que al día siguiente se dicte sentencia y sea admitido en los atrios sagrados para gozar de la presencia divina. KRAUS debate incluso la posibilidad se trate de una *incubatio* u “*oración de incubación*”, práctica muy difundida en los pueblos antiguos y que consistía en pasar la noche en un templo para recibir una revelación divina o alguna gracia particular al día siguiente. FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] sin embargo atribuye el salmo a David y lo sitúa en la escena cuando huía por las montañas de Judá. Como podrá comprobar el lector se trata de un salmo complejo en su traducción con numerosos puntos oscuros que admite diversas traducciones alternativas, cosa que se refleja claramente en importantes diferencias según las versiones. Es un factor importante a tener en cuenta.

³ Esta es la postura prácticamente unánime entre los *Padres de la Iglesia*. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] afirma decididamente que «Esta oración hay que adjudicársela a la persona del Señor, junto con la Iglesia que es su cuerpo». EUSEBIO DE CESAREA [267-338] se pregunta: «¿Quién es el único que puede afirmar con semejante confianza “*y nada inicuo en mí hallaste*”? ¡Solamente Cristo puede pronunciar estas palabras con propiedad y absoluta veracidad!»

⁴ Se refiere a DAVID DICKSON [1583-1662], predicador y escritor puritano escocés, cuya dedicación a la teología calvinista le valió el sobrenombre de “*Apóstol del Pacto*”. Escribió numerosos libros, entre ellos importantes comentarios a libros de la Biblia, como el *Commentary on the Psalms*, publicado en 1654, al que hace referencia Spurgeon y que sigue a la venta en el mundo cristiano anglosajón hasta el día de hoy.

⁵ SCHÖKEL observa que hay importantes enlaces de terminología entre el Salmo 17 y el que le precede, el Salmo 16, como “*me has inspeccionado de noche*” (17:5; 16:7); “*la senda*” (17:4; 16:11); “*la diestra*” (17:7; 16:8); “*el rostro*” (17:15; 16:11) y otras muchas más. Si consideramos que a su vez el Salmo 16 guarda, en opinión de algunos exégetas, relación en algunos puntos con el salmo que a su vez le precede, el Salmo 15, estaríamos hablando de un trío de salmos de David escritos en uno de los períodos más turbulentos de su vida, que reflejan con un realismo impresionante tanto lo terrible de la prueba como su confianza inquebrantable en Dios. Algunos autores sugieren la conveniencia de estudiar los tres salmos como un conjunto.

⁶ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “*pueblo*”; “*vulgata editio*”, “*edición para el pueblo*”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

⁷ Calvino y otros autores de la época lo citan del mismo modo: “*Audi, Deus justum, intende deprecationem meam: auribus prece orationem meam*” aunque el texto actual de la *Vulgata* traduce: “*Exaudi Domine iustitiam meam*”, “*Escucha Señor, mi justicia*”. Así lo entienden también algunos autores modernos como es el caso de KRAUS que traduce: “*¡Escucha, oh Yahvé, ‘mi justicia’, atiende a mi clamor*”, aunque no sin advertirnos que la expresión hebrea es inusitada en el texto masorético y por tanto es posible que no sea original.

⁸ La versión Etíope y la Árabe traducen: “*mi justicia*” o “*mi derecho*”; la *Septuaginta* o versión griega de los LXX: κύριος ὁ δικαιοσύνη ἐγώ, que la *vulgata* traduce como “*Domine iustitiam meam*”, “*Señor, mi justicia*”. La versión siríaca traduce: “*Escucha, oh Señor justo*”, criterio que es seguido por el conocido comentarista ADAM CLARK [1760-1832], el obispo ROBERT HORNE [1510-1579] y el doctor BENJAMIN BOOTHROYD [1768- 1836] autor de la *Biblia Hebraica* conocida como *Boothroyd Bible*.

⁹ Se refiere al obispo y erudito anglicano SAMUEL HORSLEY [1733-1806], que mantuvo una encarnizada controversia con Joseph Priestley, quien afirmaba que los cristianos primitivos no creían en la Trinidad. Escribió numerosas obras, entre ellas *The Book of Psalms, translated with Notes*, 1815.

¹⁰ Locución latina basada en el concepto jurídico: “*Conditio sine qua non*”, “*condición sin la cual no es posible*”, o “*condición inexcusable*”; se emplea para referirse a una acción, condición, o ingrediente imprescindible y esencial, algo de lo que no es posible prescindir porque es la condición sin la cual no se hará una cosa o se tendrá por no hecha.

¹¹ Jeremías 3:4-5.

¹² Génesis 27:1-40.

¹³ Se refiere a MARCO PORCIO CATÓN [95-46 a.C.] también llamado CATÓN DE ÚTICA o Catón el Joven para distinguirlo de su bisabuelo Catón el Viejo o Catón el Censor, erudito escritor, abogado y político romano conocido por su elocuencia, y que dejó un importante legado de frases celebres de carácter moral, como “*La primera virtud es la de frenar la lengua, y es casi un dios quien teniendo razón sabe callar*”.

¹⁴ Se refiere a LUCIO DOMITIO CLAUDIO NERÓN [37-68 d.C.] emperador romano, último de la dinastía Julio-Claudia, considerado un ser ruin y despreciable, tristemente famoso en la historia por locuras, desmanes y crueldades.

¹⁵ El original inglés dice en cursiva del propio autor “*if thy heart be not in the duty*”. La cita completa que transcribe Spurgeon proviene de la obra de Gouge [GOUGE, Thomas. *Christian Directions Shewing how to Walk With God all the day long*. Impreso por Thomas Parkhurst. Londres, Reino Unido, 1690].

¹⁶ 1ª Samuel 1:15.

¹⁷ Salmo 62:8.

¹⁸ Se refiere a CIPRIANO DE CARTAGO [siglo III], Obispo de Cartago en el año 249 y uno de los importantes escritores y apologistas cristianos. La obra citada es *Liber Oratione Dominica*, *xxi*, donde comentando la Oración del Señor dice: “*Quomodo te audiri a Deo postulas, cum te ipse non audias? Vis esse Deum memorem tui cum rogas, quando tu ipse memor tui non sis? Hoc est ab hoste in totum non cavere: hoc est, quando oras Deum, majestatem Dei negligentia orationis offendere*”, “¿Cómo puedes pretender que Dios te escuche, si no eres capaz de escucharte a ti mismo? ¿Pretendes que Dios te preste atención cuando le pides, cuando ni tan siquiera te prestas atención a ti mismo? Hacer esto es no tomar ninguna precaución en absoluto contra el enemigo; orar a Dios de esta manera es ofender la majestad de Dios con la imprudencia y descuido en tu oración”.

¹⁹ La *Vulgata* traduce aquí “*de vultu tuo iudicium meum prodeat*”, “Que mi juicio proceda de tu rostro” de lo que AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] saca este hermoso comentario: «Que mi causa sea juzgada bajo la luz que emana de tu rostro, conforme a la verdad que procede del conocimiento de ti».

²⁰ Cita la segunda estrofa de un famoso himno basado en un texto de teólogo alemán PAUL EBER [1511-1569] y compuesto NIKOLAUS LUDWIG VON ZINZENDORF [1700-1760], más conocido como Conde de Zinzendorf, titulado “*Jesus, Thy blood and righteousness*”, traducido al inglés por JOHN WESLEY [1703-1791] que estuvo en contacto directo con él y de quien recibió las ideas e influencia del pietismo.

²¹ La NVI traduce: “*Sé tu mi defensor, pues tus ojos ven lo que es justo*”.

²² Juan 21:17.

²³ 1ª Juan 3:21.

²⁴ Apocalipsis 14:5.

²⁵ Santiago 3:8.

²⁶ ALEXANDER GEDDES [1727-1802] nació en el seno de una familia católica y fue educado para el sacerdocio. Poeta y especialista en lenguas antiguas, se hizo famoso con su traducción de las *Sátiras* de Horacio, lo que le valió el mecenazgo del Barón Petre, que le encargó una nueva traducción de la Biblia para los católicos ingleses. Tradujo hasta *Segunda Crónicas* y *La Oración de Manasés*, publicado en dos volúmenes, y posteriormente *El Libro de los Salmos*, publicado después de su muerte en 1807.

²⁷ Este es el sentido del verbo hebreo *šarāp̄tanî* de *tsārap*, “refinar” oro u otros metales. La *Vulgata* traduce el griego de la *Septuaginta*: ἐπισκέπτομαι νόξ πυρόω ἐγώ por: “*igne me examinasti et non est inventa in me iniquitas*”, “Me probaste por fuego y no encontraste iniquidad en mí”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «La tribulación con la que ha sido probado y declarado justo la llama “*noche*” por los miedos y temores que trae consigo, y “*fuego*” porque quema y funde». TEODORETO DE CIRO [393-458] se expresa en los

mismos términos: «“*Me has examinado por fuego y no has hallado nada malo en mi*”, es decir me has probado como se prueba el oro y me has hallado puro y sin adulterar».

²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo lee de la siguiente manera: «He resuelto que de mi boca salga únicamente aquello que tenga que ver con tus deseos, tu gloria y tu alabanza, no lo concerniente a obras humanas realizadas al margen de tu voluntad». EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en su comentario nos recuerda respecto a este versículo y el anterior: “*de labios no fingidos*”, las palabras de Jesús en Mateo 12:36: “*De toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio*”, razón por la que el justo debe cuidar de manera especial lo que sale de su boca, puesto que «los oídos de Dios no prestan atención a lo que procede de labios fingidos, sino únicamente a lo expresado por una lengua limpia, acostumbrada a meditar en su divina Palabra». Por lo cual nos aconseja que en nuestro hablar utilicemos en todo lo posible textos y expresiones de la Sagrada Escritura.

²⁹ Génesis 19:26.

³⁰ Génesis 8:9.

³¹ 2ª Pedro 2:2.

³² Proverbios 26:11.

³³ Éxodo 16:3.

³⁴ Jueces 7:4-6.

³⁵ Mateo 10:27.

³⁶ Lucas 9:62.

³⁷ En hebreo *zammōtī bal-ya‘ābār-pī*. Tal es el sentido del verbo hebreo *zamam*, “imaginar, trazar un plan”; según se desprende de su uso en otros textos, como es el caso de Génesis 11:1 referente a los planes de los constructores de la torre de babel: “y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer”, o Deuteronomio 19:19 al respecto de los litigios entre hermanos: “haréis a él como él pensó hacer a su hermano”.

³⁸ El término hebreo *perīyts* significa también ladrón y homicida, motivo por lo que KRAUS traduce: “*de los caminos del ladrón se distanciaron mis pasos*”, sugiriendo que quizás podría tratarse de una referencia a alguna acusación concreta de la cual pide ser vindicado ante Dios, su justicia. Algunos sugieren: “*rutas de salteadores*” aludiendo a Jueces 9:25. Otros, como es el caso de SCHÖKEL, se alejan del más del sentido tradicional: “*Aun en senderos abruptos son firmes mis pisadas*”. La idea es de que el salmista no se había involucrado en nada relacionado ni que tuviera que ver con los caminos de iniquidad (Salmo 1:1).

³⁹ Lucas 23:34.

⁴⁰ Apocalipsis 9:11; Job 31:12.

⁴¹ Se refiere a la Biblia.

⁴² Salmo 119:9.

⁴³ 1ª Timoteo 2:8.

⁴⁴ Mateo 16:23.

⁴⁵ Juan 18:6.

⁴⁶ Isaías 27:1.

⁴⁷ Efesios 6:17.

⁴⁸ 1ª Juan 2:14.

⁴⁹ La palabra inglesa que utiliza aquí Spurgeon es *bushel*, una de medida de capacidad para granos u otras mercancías sólidas en los países anglosajones y que equivale a 0,35238 hectolitros.

⁵⁰ Romanos 9:30-33.

⁵¹ Apocalipsis 2:10.

⁵² Se refiere a TEODORO DE BEZA [1519-1605], erudito humanista y erudito teólogo reformado, fiel y aventajado discípulo de JUAN CALVINO y en cierto modo su sucesor. Fue el primer Rector de la Academia de Lausana cuando fue inaugurada en 1559 y trabajó en una edición anotada del Nuevo Testamento en griego. En 1565 dividió toda la Biblia en versículos, división que hizo imprimir entre 1565 y 1604 en nueve ediciones del Nuevo Testamento griego de Erasmo de Rotterdam. Descubrió un importante códice el siglo VI, con los textos griego y latino de los *Evangelios Sinópticos* y los *Hechos* que presentó a la Universidad de Cambridge en 1581, y que se conoce como el *Codex Bezae*.

⁵³ 2ª Corintios 12:1-13.

⁵⁴ Mateo 6:13.

⁵⁵ Jeremías 2:13.

⁵⁶ En la medicina pre-moderna la palabra CATHOLICON o CATOLICÓN (de “católico”, “universal”) era sinónimo de *panacea* o *electuario*, y se usaba para identificar una medicina purgante supuestamente universal en sus propiedades y capacidades profilácticas y curativas, es decir, capaz de curar prácticamente todas las enfermedades. El concepto y consecuentemente el término cayó en desuso en el siglo XIX.

⁵⁷ Locución latina que significa “absolutamente demostrado y sin contestación posible”.

⁵⁸ MATTHEW HENRY [1662-1714] lo explica de la siguiente forma: «*Muestra tus maravillosas misericordias. Reserva para mí las proezas de tu misericordia; no me prives de las gracias comunes, pero otórgame las gracias especiales que concedes a los que se refugian a tu diestra*».

⁵⁹ Este antiguo y conocido himno basado en este texto y el del Salmo 77:11-15, que figura en prácticamente todos los himnarios cristianos evangélicos de habla hispana, no forma parte del texto original de Spurgeon. Lo hemos incluido porque nos ha parecido especialmente apropiado al tema.

⁶⁰ En hebreo *mārênî kə’îšōwn bat-’āyin*.

⁶¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto de “la niña de tus ojos”: «Una cosa diminuta e insignificante “la niña del ojo”, pero absolutamente crucial, puesto que es la que nos permite gozar de visión y percepción de las cosas, distinguir el día de la noche, la luz de las tinieblas; al igual que la humanidad del Cristo encarnado permite al justo juicio divino distinguir correctamente entre justos y pecadores». MATTHEW HENRY [1662-1714] nos brinda esta maravillosa reflexión: «Si nosotros guardamos la ley de Dios como las niñas de nuestros ojos (Proverbios 7:2), podemos esperar que Dios nos guarde como la niña de su ojo, pues por Zacarías 2:8 sabemos que “el que toca a los suyos toca la niña de su ojo”».

⁶² Salmo 125:2.

⁶³ En hebreo *bəšēl kənāpēkā tastîrênî*.

⁶⁴ La misma figura que utiliza CASIODORO [485-583] en su comentario: «El salmista compara la protección del Padre con las alas; pide ser protegido por su amor y su misericordia, que son las alas de Dios. Una figura que arranca de la manera candorosa en la que las aves guardan a sus polluelos extendiendo sus alas y cobijándolos con ellas».

⁶⁵ La idea de que Dios protege a los suyos con sus alas como las aves protegen a sus polluelos la encontramos con frecuencia en la Escritura. El caso más llamativo y evidente es Mateo 23:37, aunque abunda en el propio libro de los Salmos (Salmos 36:7; 51:1; 61:4; 63:7; 91:4; Isaías 34:5 etc.). Pero la comparación entre las *alas* y la *niña del ojo* solamente se da en este salmo y en Deuteronomio 32:10-11. Algunos como es el caso de KRAUS, BRIGGS y WEISER sugieren que esta expresión podría simbolizar las alas de los querubines que había encima del Arca y que eran símbolo de la protección de Dios.

⁶⁶ En hebreo *tastîrênî*, de *sathar*.

⁶⁷ Ezequiel 16:49.

⁶⁸ Se refiere a Eglón, rey de Moab, hombre de quien se dice que era “muy grueso” (Jueces 3:17) muerto por Aod el benjaminita, que le clavó un puñal.

⁶⁹ La palabra POLLAX o POLEAX, aunque por regla general se aplica al hacha de petos (o hacha larga) y al hacha de abordaje de los vikingos, tiene su origen en el término “pollax” o “poll-ax”, “cabeza de hacha” o “hacha de cabeza” (del inglés “ax”, “hacha”) y en el mundo anglosajón se utiliza también para identificar un tipo de hacha/mazo utilizada por los carniceros para desnucar y degollar el ganado.

⁷⁰ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁷¹ KRAUS se inclina por esta idea “con grasa han cerrado sus corazones”, como en Salmo 119:70.

⁷² Isaías 6:9-10; Hechos 28:27.

⁷³ Por el contexto del libro, suponemos que el autor cita una transcripción propia de alguna lengua oriental, aunque no hemos podido identificar la fuente.

⁷⁴ Ester 3:6.

⁷⁵ Romanos 8:29.

⁷⁶ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

⁷⁷ La frase tiene que ver con las artes marciales hindúes. SUVADU o CUVATU es la transliteración de la palabra en Tamil que significa movimiento o paso, y que se utiliza en el vocabulario de las artes marciales hindúes. Tiene que ver con la atención que un contendiente presta a los movimientos de las piernas y los pies del otro para encontrar el fallo y conseguir derribarlo. No debemos olvidar que la cita de Joseph Roberts, miembro correspondiente de la *Sociedad Oriental de Gran Bretaña e Irlanda*, procede de su libro: “*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures. Collected from the Customs, Manners, Rites, Superstitions, Traditions, Parabolical, Idiomatical and Proverbial Forms of Speech, Climate, Work of Art, and Literature of the Hindoos; during a residence in the East of nearly fourteen years*”, “Ilustraciones Orientales de las Sagradas Escrituras. Recopiladas de las costumbres, formas, ritos, supersticiones, tradiciones y formas de lenguaje, parabólicas, idiomáticas y proverbiales, del clima, de las obras de arte y la literatura de los hindúes, a lo largo de casi catorce años de residencia en Oriente”. Publicado por John Murray en Londres en 1835.

⁷⁸ 1ª Samuel 17:34.

⁷⁹ Algunas versiones antiguas, como la *King James* o la *Biblia de Ginebra* de 1599 en lugar de traducir aquí “*Libra mi alma de los malos con tu espada*” traducen: “*Libra mi alma del malo, que es tu espada*”. Pero la mayoría de traductores actuales y casi todas las versiones modernas discrepan de esta traducción, de la que ya discrepó Calvino en su tiempo, pues tradujo: “*Libra mi alma del malo con tu espada*” tal y como se traduce hoy en día. Con todo, la traducción de la *Old King James*, no deja de tener su interés. No obstante, el lector ha de tener en cuenta que tanto la exposición de Spurgeon como la de los demás autores que cita gira en torno a esta traducción.

⁸⁰ Isaías 10:5.

⁸¹ En hebreo:

mimṭîm yāḏəḱā Yahweh mimṭîm mēḥeled ḥelqām baḥayyîm [ūṣəpînəḱā k] (ūṣəpūnəḱā q) təmallê biṭnām yišbə ‘ū-ḥānîm wəhinnîhū yiṭrām lə ‘ōwllêhem.

La *Septuaginta* o versión de los LXX lee: κύριος ἀπὸ ὀλίγος ἀπὸ γῆ διαμερίζω αὐτός ἐν ὁ ζωὴ αὐτός καὶ ὁ κρύπτω σὺ πίμπλημι ὁ γαστήρ αὐτός χορτάζω υἱός καὶ ἀποΐημι ὁ κατάλοιπος ὁ νήπιος αὐτός, que la *Vulgata* traduce como: “*ab inimicis manus tuae Domine a paucis de terra divide eos in vita eorum de absconditis tuis adimpletus est venter eorum saturati sunt filiis et dimiserunt reliquias suas parvulis suis*”, “De enemigos de tu mano sepáralos, Señor, en vida de ellos de los que son pocos sobre la tierra; de tus cosas escondidas se ha llenado su vientre; hartáronse de hijos y dejaron sus sobras a sus pequeñuelos”. KRAUS traduce: “*¡Una muerte cruel por tu mano, oh Yahvé, una muerte cruel <ponga fin> a su participación en la vida! ¡(Con) <lo que has reservado para ellos>! Llena su vientre, de forma que sus hijos (todavía) se sacien y dejen el resto para sus niños*”, y lo justifica con el siguiente comentario: «Este versículo ofrece dificultades, especialmente porque aparece dos veces la palabra que debiera traducirse literalmente por “hombres”, “seres humanos”. Pero con esta interpretación del texto, la repetición de la palabra y el contexto quedan en la oscuridad. Cuando la versión griega de los LXX traduce por ἀπὸ ὀλίγων ἀπὸ γῆς, se trata sólo de una combinación forzada (ὀλίγων en el Salmo 105:12; γῆς en el Salmo 49:2). Todas las conjeturas que han tratado de hacerse hasta ahora son problemáticas. Pero sería muy posible ver en una escritura defectiva del plural intensivo (Jeremías 16:4; Ezequiel 28:8). En tal caso pudiéramos leer, por ejemplo: “*una muerte cruel por tu mano*”. Comprendiendo así, se entendería la repetición enfática». SCHÖKEL traduce: “*Dales muerte, Señor, dales muerte con tu mano: no compartan la suerte de los vivos. A tus protegidos llénales el vientre, que se sacien sus hijos y tengan qué dejar a sus pequeños*”, y ofrece diversas posibilidades, conservando los sustantivos del *Texto Masorético* o corrigiendo los sustantivos en verbos. En el primer caso: «Los agresores son simples mortales, *mēṭīm*, cuyo horizonte es justamente el espacio de esta vida con sus bienes ilimitados», en el segundo «al agresor injusto y despiadado debe Dios condenarlo a muerte y ejecutarlo, con la espada o con la mano, como se hace con una fiera peligrosa», lo que lleva a que una vez ejecutados y muertos aquellos que lo agredían, el salmista vuelva la mirada en la segunda parte del versículo a su propia suerte, a los protegidos de Dios, diciendo a estos: “*protegidos llénales el vientre, que se sacien sus hijos y tengan qué dejar a sus pequeños*”. Aunque todos ellos admiten que se trata simplemente de conjeturas sobre un texto de muy difícil interpretación.

⁸² Lucas 15:11-32.

⁸³ Se refiere a la famosa obra de JOHN BUNYAN [1628-1688] “*The Pilgrim’s Progress*”, 1678, traducida y publicada en español por CLIE. Spurgeon se refiere al Capítulo v, donde *Cristiano*, en casa del *Intérprete*, es llevado a una habitación donde había dos niños, el nombre de uno era *Pasión*, y el del otro *Paciencia*.

⁸⁴ Se refiere a antiguo refrán: “*Every dog has his day*”, “Todo perro tiene su día”, incorporado a la cultura anglosajona por RICHARD TAVERNER en 1539. Según ERASMO DE ROTTERDAM, se trata de un refrán que remonta su origen a la muerte del poeta trágico griego EURÍPIDES, quien según la leyenda murió en el 408 a.C. de las heridas causadas por una jauría de perros que le echó encima su rival. La primera cita de este proverbio la encontramos en el escritor griego Plutarco, que en su obra *Moralia*, el 95 a.C. como “*Todo perro consigue su venganza*”, y Richard Taverner lo introdujo en la cultura anglosajona.

⁸⁵ Job 1:11.

⁸⁶ Isaías 45:7.

⁸⁷ Jeremías 43:10.

⁸⁸ Génesis 29:15-28.

⁸⁹ Judas 1:6.

⁹⁰ Se refiere al árbol conocido científicamente como CERCIS SILIQUASTRUM, nombre que deriva del griego “*kerkis*”, que significa árbol y “*siliquastrum*”, que puede tener dos acepciones: bien hacer referencia al tipo de fruto que posee, la *silicua*; o bien ser una composición de la palabra latina “*siliqua*”, “algarrobo” y el sufijo “*astrum*”, “parecido, similar”, es decir, *parecido al algarrobo*. La leyenda y tradición dicen que de este árbol pequeño y poco ramificado se ahorcó Judas, por ello se le da el nombre de árbol de Judea o de Judas, aunque otras tradiciones dicen que murió colgándose de una higuera, el árbol que Jesús maldijo. La Biblia confirma que se ahorcó, pero no especifica si fue o no de un árbol (Mateo 27:8; Hechos 1:18,18). Aunque algunos han tratado de ver una contradicción entre la versión de Mateo y la de Hechos, no creemos que haya tal contradicción entre ambas, pues hay que tener en cuenta que una no excluye a la otra, sino que resulta complementaria.

⁹¹ Marcos 9:44.

⁹² Se refiere a GREGORIO EL MAGNO [540-604], uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina, Doctor de la Iglesia, y Papa de la Iglesia Católica Romana. Fue el primer monje en alcanzar la dignidad pontificia, y probablemente la figura definitoria de la posición medieval del papado como poder separado del Imperio romano.

⁹³ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420]. Jerónimo dispuso irse al desierto a hacer penitencia ascética por sus pecados, donde oraba constantemente, ayunaba, y pasaba noches sin dormir. Sus últimos 35 años los pasó en una gruta, junto a la Cueva de Belén. Ver nota 6 en este mismo salmo 17.

⁹⁴ 1ª Corintios 15:52; 1ª Tesalonicenses 4:16; 2ª Tesalonicenses 1:7,8; Judas 1:14; Juan 5:28,29; Apocalipsis 20:11-14.

⁹⁵ Isaías: 3:10-11.

⁹⁶ El nombre DIVES viene del latín “*dives*”, “rico”; y su equivalente español, EPULÓN, que deriva del adjetivo “opulento”. No existen en el texto bíblico como nombre propio, pero la tradición en la Edad Media (siglo XIV) aplicó esos nombres al hombre rico mencionado en la Parábola de “*El Rico y Lázaro*” de Lucas 16:19-31. En las afueras de Jerusalén existe todavía una casa que se conoce como “*La Casa de Dives*” o “*Casa de Epulón*”, aunque no hay base histórica ni arqueológica alguna para pensar que pueda tratarse de la casa original: suponiendo que hubiera existido realmente, pues se trata de una parábola, es más que probable que no hoy no siguiera en pie.

⁹⁷ Lucas 16:25.

⁹⁸ En hebreo *Qayin* de *qânâh*, “adquirir, poseer”. Génesis 4:1,8.

⁹⁹ Génesis 37.

¹⁰⁰ Se refiere a ANDRÉ RIVET [1572-1651] o ANDREAS RIVETUS, teólogo hugonote francés y prolífico escritor de obras exegéticas, dogmáticas, apologéticas y de edificación cristiana.

¹⁰¹ Génesis 32:6.

¹⁰² Éxodo 1:8-14.

¹⁰³ 1ª Samuel, capítulos del 20 al 27.

¹⁰⁴ Job 2:8.

¹⁰⁵ Jeremías 38:6.

¹⁰⁶ Daniel 6:16.

¹⁰⁷ Daniel 3:20.

¹⁰⁸ Hechos 23:23-35.

¹⁰⁹ Lucas 16:19.

¹¹⁰ Job 12:6.

¹¹¹ Job 21:7, LBLA.

¹¹² Job 21:8, LBLA.

¹¹³ Job 21:9, LBLA.

¹¹⁴ Job 21:11, LBLA.

¹¹⁵ Job 21:12, LBLA.

¹¹⁶ Job 21:13, LBLA. Recordamos al lector que el Capítulo 21 del libro de Job es uno de los pasajes de más difícil traducción en el texto hebreo de la Biblia, y que las distintas versiones difieren a veces radicalmente de una a otra, por lo que es posible que lo expuesto por el autor no encaje plenamente con la versión o revisión que el lector esté utilizando.

¹¹⁷ Salmo 37:35.

¹¹⁸ Salmo 73:7.

¹¹⁹ 2ª Corintios 4:18.

¹²⁰ Ver nota 96 en este mismo Salmo 17.

¹²¹ Apocalipsis 2:17.

¹²² Job 9:24.

¹²³ En hebreo *biṭnām* de *beṭen*, “vientre”. En referencia al comentario de MORRISON es importante recordar que la palabra “*vientre*” tanto en lenguas orientales como también en inglés y en español, tiene acepciones de clara connotación sexual, como es el caso de “*la danza del vientre*”.

¹²⁴ Romanos 16:18; Filipenses 3:19.

¹²⁵ Se refiere a la εὐδαιμονία o plenitud del ser, una felicidad plena: del griego “*eudaimonia*”, “que llena plenamente”. El concepto proviene de ARISTÓTELES [384-322 a.C.] en su “*Ética a Nicómaco*”, donde después de analizar los cuatro caminos por los que los hombres persiguen a la felicidad: *riquezas, honores, fama o placer*, concluye el filósofo que no se alcanza por ninguno de los cuatro, sino practicando la virtud.

¹²⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] observa en su comentario que algunos manuscritos griegos traducen aquí “*se saturan de carne de cerdo*”, en el sentido de dar a entender “*se saturan de inmundicia e iniquidad*”, y de hecho el texto griego de la *Septuaginta* es ambiguo y parece dar a entender esto. Pero en el *Texto Masorético* el uso está muy claro en este punto y la totalidad de exégetas modernos lo entienden como “*hijos*” con independencia de la lectura que den al resto del texto, que evidentemente es oscuro y admite diversas interpretaciones.

¹²⁷ 1ª Corintios 13:9-10.

¹²⁸ 1ª Corintios 15:52.

¹²⁹ Apocalipsis 19:6.

¹³⁰ En hebreo *temûnâh* significa “*semejanza, similitud, forma, imagen*” e implica la idea de representación física o terrenal de algo.

¹³¹ Deuteronomio 4:15.

¹³² Hay que entender este comentario de JEREMIAH BURROUGHS [1599-1646] dentro de su contexto. Aunque educado en la *Universidad de Cambridge* y considerado académicamente uno de los hombres ilustres del reino, Burroughs fue privado de todos sus privilegios y confinado a la miseria debido de sus ideas como puritano no-conformista. Fue duramente perseguido y finalmente tuvo que dejar Inglaterra y exilarse a Rotterdam.

¹³³ Proverbios 27:17.

¹³⁴ Hebreos 6:17-18.

¹³⁵ Juan 15:11.

¹³⁶ 1ª Pedro 1:11.

¹³⁷ 2ª Corintios 1:5.

¹³⁸ Juan 4:15.

¹³⁹ Aunque no lo dice abiertamente, por el contexto intuimos que se refiere a algún monje.

¹⁴⁰ Se refiere a MICHELANGELO BUONARROTI [1475-1564], conocido simplemente como MIGUEL ÁNGEL, pintor, escultor y arquitecto italiano de la época del renacimiento, considerado uno de los más grandes artistas de la historia. Especialmente conocidas son su escultura de David en mármol blanco, conservada en Florencia, y sus pinturas decorativas al fresco en la bóveda de la Capilla Sixtina.

¹⁴¹ 1ª Juan 3:2.

¹⁴² 1ª Reyes 2:10.

¹⁴³ 1ª Corintios 15:20.

¹⁴⁴ 1ª Corintios 15:51.

¹⁴⁵ 1ª Tesalonicenses 4:15.

¹⁴⁶ 1ª Corintios 15:28.

¹⁴⁷ 1ª Corintios 6:13.

¹⁴⁸ En retórica, un epifonema (del griego *epiphonēîn*, “exclamar”), es un breve enunciado con el que se cierra un texto, de forma que, de alguna manera, condense la idea principal que se derive del mismo o exprese una valoración al respecto.

¹⁴⁹ Aunque parece evidente que WILLIAM SPURSTOW [1605-1666], eminente escritor, teólogo y líder presbiteriano del siglo XVII se refiere aquí al versículo de Proverbios 16:15. Por el estilo de encomillado en el original, da la sensación de que se trata de una referencia en estilo propio a una de las obras históricas de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616], posiblemente *Enrique IV*, *Enrique VIII*; o quizás de *El Rey Lear*, aunque no hemos podido encontrar ninguna evidencia suficiente como para probarlo.

¹⁵⁰ Salmo 4:7.

¹⁵¹ 1ª Pedro 1:8.

¹⁵² Daniel 7:9.

¹⁵³ 1ª Pedro 5:4.

¹⁵⁴ Salmo 16:11; 36:8 y ss.

¹⁵⁵ Salmo 36:9.

¹⁵⁶ Se refiere a SANTES PAGNINUS o PAGNINO [1470-1536], erudito monje dominico nacido en Lucca, Italia. Fue discípulo de JERÓNIMO SAVONAROLA en Florencia, especializándose en lenguas orientales. Elocuente predicador, después vivir por un tiempo en Roma como profesor en la *Escuela Vaticana de Lenguas Orientales*, se trasladó a Avignon y posteriormente a Lyon, Francia, donde publicó su traducción de la Biblia al latín, caracterizada por su literalidad. Al parecer fue la primera traducción de la Biblia que presenta divisiones numeradas en capítulos y versículos.

¹⁵⁷ El término hebreo *mêheled* viene de la raíz *cheled*. Y significa duración de la vida o acción del tiempo, por lo efectivamente, más que “*mundanos*” en el sentido figurado en que nosotros solemos entender este vocablo en relación a sus acciones y pasiones, significa más bien “*mortales*” en cuanto a la limitación de sus días de vida.

¹⁵⁸ Este mismo criterio compartía MARTÍN LUTERO [1483-1546], que escribe al respecto: «El salmista se refiere en esta hermosa figura a la resurrección, al “*despertar*”, esto es, al despertar del sueño de la muerte, enseñándonos que los cristianos no nos saciaremos en esta vida, sino en la vida futura». Si embargo, JUAN CALVINO [1509-1564] parece discrepar de esta interpretación cuando escribe comentando este versículo: «Considero más adecuado aplicar aquí la palabra “*despertar*” a la situación que afligía a David, y entender que se refiere más bien a sentirse finalmente libre de la aflicción que le atenazaba. No que David se sintiera desconcertado o víctima de aturdimiento, pero sí que después de largo período de pesadilla perseguido por sus enemigos, no puede por menos que sentirse como viviendo en un mal sueño. Los santos soportan y rechazan esforzadamente todos los embates de los que son objeto, pero no pueden evitar que su carne, que es débil, desfallezca temporalmente o se sienta circunstancialmente envuelta en tinieblas. Esta perturbación del espíritu, David la compara a un sueño». FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] aunque reconoce las dificultades de aplicar este texto abiertamente a la resurrección en una concepción neo-testamentaria, se inclina más por esta última interpretación diciendo: «Es evidente que David no contaba todavía en su época con una concepción de que todos los que reposan en los sepulcros se levantarán finalmente al escuchar la voz de Aquel que despierta a los muertos, tan clara como hubo en épocas posteriores al exilio y evidencian las palabras de Daniel: “*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua*” (Daniel 12:2). Pero ¿por qué razón hemos de pensar que esa verdad revelada hacia la cual

tienden a pasos agigantados las profecías de Isaías (26:19) y Ezequiel (37:1-14), no podía reflejarse también en los salmos de David, y posteriormente en el libro de Job, en un atrevido salto de fe surgido de una esperanza que había logrado liberarse y proyectarse más allá de la idea desconsoladora del Seol?».

¹⁵⁹ Salmo 17:5.

¹⁶⁰ Salmo 73:14.

¹⁶¹ Salmo 16:11.

¹⁶² Hebreos 11:14-16.

SALMO 17:15

SALMO 18

UNA MIRADA AGRADECIDA

Título: *Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.* Tenemos una versión alternativa de este salmo con significativas variaciones en 2ª Samuel 22:1-51; lo que parece dar a entender que David lo cantó en diversas ocasiones conmemorando sus remarcables experiencias y dejando constancia en cada una de ellas de la acción poderosa la mano de Dios. Como el famoso himno de Addison,¹ que comienza diciendo: “*Dios mío cuando pienso en las mercedes que tu bondad sin par me prodigó...*”, este salmo es el canto de gratitud de un corazón anonadado ante la visión retrospectiva de las cuantiosas y maravillosas misericordias recibidas de Dios. En consecuencia, podemos titularlo «UNA RETROSPECCIÓN DE GRATITUD» o «UNA MIRADA AGRADECIDA HACIA EL PASADO». El amplio comentario en el título merece ya de entrada especial atención por el hecho de que aún cuando en la época que lo escribió David ya era rey de Israel, no menciona para nada sus atributos reales, sino que simplemente se identifica como “*siervo de Jehová*”. De ello deducimos que juzgaba como un honor mucho más elevado ser “*siervo del Señor*” que rey de Judá. Un sabio y acertado juicio, pues David, dotado como estaba de un estimable talento poético, ya con la mera composición de este salmo para que fuera utilizado en el culto en la *Casa del Señor* prestó un importante servicio al Señor; pues no es vano servicio ni labor de poca importancia el dirigir y mejorar esa parte deleitosa del culto como es el canto de alabanzas al Señor. Ojalá hoy en día disfrutáramos de un mayor talento poético y musical verdaderamente consagrado a Dios, y de un mayor número de “*músicos principales*” a los que confiar en nuestras congregaciones algo tan importante como es la alabanza y salmodia. También es importante observar que las palabras de este cántico no fueron compuestas con la idea de agradar al gusto de los hombres, sino dirigidas a Jehová. Iríamos mucho mejor si también en nuestras composiciones musicales actuales tuviéramos los ojos puestos más en Dios que en los hombres, y que nuestros cánticos fueran dirigidos más al Señor que a los que nos escuchan. Toda alabanza que no vaya dirigida de manera exclusiva al Señor, con toda solemnidad y entusiasmo, y con el corazón del que la compone y del que la canta, es de poco valor. David tenía razones sobradas para ser directo en su gratitud, porque lo debía todo a su Dios, y el día en que se vio libre de la mano de sus enemigos no tenía a otro a quien dar gracias que su Señor, cuya diestra lo había guardado y preservado. De la misma manera también nosotros deberíamos experimentar este sentimiento de que se lo debemos todo a Dios, y en consecuencia dedicar todo nuestro honor, alabanza y acción de gracias, exclusivamente a Dios. Es importante señalar también que los versículos dos (18:2) y el cuarenta y nueve (18:49) se citan en el Nuevo Testamento² en boca del Señor Jesús, lo cual

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

indica claramente que alguien mayor que David está presente en el salmo. Y en este particular estamos convencidos que ningún lector necesitará de la ayuda de nuestros comentarios para descubrirlo, pues todo aquel que ama y conoce a Jesús encontrará pronto y repetidamente a lo largo de todo este hermoso poema, sus dolores y aflicciones, su liberación y su triunfo. ¡Un salmo mesiánico de principio a fin!

C. H SPURGEON

Salmo de David, siervo de Jehová. El título de *Siervo de Jehová*, se otorga y aplica únicamente a Moisés;³ a Josué;⁴ y a nadie más, con la excepción de David en dos ocasiones: en el encabezamiento de este Salmo 18 y del Salmo 36. Compárese con la alusión a David en Hechos 13:36, donde se utiliza la palabra griega *uphreteoas*⁵. Esto es muy significativo y nos recuerda el lugar de privilegio ocupado por David en la historia de Israel, pues implica que es el designado sucesor de Moisés y de Josué, quienes extendieron el dominio de Israel sobre toda la región que les había sido asignada por la promesa divina.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

Este salmo, que incluye en su título el término hebreo *haššîrāh*, de *shiyr* o *shîyrâ*, que significa “cántico”, es un himno de alabanza de David por haber alcanzado la liberación de sus enemigos (como aclara el propio título del salmo y el texto de 2ª Samuel 22:1), y ocupa un lugar muy apropiado en el salterio junto a los salmos dieciséis y diecisiete que hablan de resurrección después del sufrimiento. Lleva por título: “*Salmo de David, siervo de Jehová*” lo que lo vincula directamente a otro importante salmo de liberación, el Salmo 36.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Estructura: Los tres primeros versículos (18:1-3) constituyen el proemio o prefacio en el cual se explica y se toma la decisión de bendecir a Dios. Del cuatro al diecinueve (18:4-19) se expone, exalta y elogia de forma profundamente poética la acción liberadora divina; y del veinte al veintiocho (18:20-28), se defiende esa acción justificando las razones que han hecho que Dios actuara de tal modo a favor del orante. Y así, lleno de gratitud y de gozo, el salmista describe en los versículos del veintinueve al cuarenta y cinco (18:29-45) los detalles de su liberación y anticipa futuras victorias. Cierra, en los versículos del cuarenta y seis al cincuenta, (18:46-50), hablando con evidente visión profética de los futuros triunfos del Mesías, que será de la simiente de David y Ungido del Señor.⁶

Versión poética:

DILIGAM TE DOMINE

*Yo te amaré, Señor, toda mi vida
a ti que eres mi Dios, toda mi fuerza.
El Señor es mi arrimo, mi refugio,
que de todos mis riesgos me liberta.*

*Mi Dios es mi único auxilio, mi socorro,
y sólo en él mi corazón espera,
mi único defensor, de cuya mano*

dependen mi salud, y vida eterna.

*Él me ha puesto debajo de sus alas,
a fin de que su abrigo me proteja,
¿y qué podrá temer el alma mía
con protección tan fuerte y tan excelsa?*

*Yo invocaré su nombre soberano,
yo alabaré su próspera clemencia,
y él sabrá defenderme con su brazo
de cuantos enemigos me acometan.*

*¡Ah! ¡cuál ha sido mi infeliz estado!
las ansias de la muerte me rodean,
y el torrente de las iniquidades
me inunda, me persigue, y me consterna.*

*Hasta de los dolores del infierno
sentí todo el rigor, todas las penas,
la muerte iba sus redes extendiendo
para prenderme, y ya la vi muy cerca.*

*Entonces, afligido, amedrentado,
recurso del Señor a la clemencia,
y con gritos dolientes de mis labios
Invoco su piedad, su piedad tierna.*

*Desde el sagrado templo en que reside,
oye mis tristes voces lastimeras,
y logran penetrar a sus oídos
los lamentables ecos de mis quejas.*

*Al instante la tierra conmovida
se agitaba en terror, tímida tiembla,
y hasta los fundamentos de los montes
se estrellan, vacilan, titubean.*

*Las montañas se turban, porque miran
que el Señor está en cólera contra ellas,
y quieren esconderse entre las sombras
del humo denegrido con que humean.*

*Los ojos del Señor han encendido
con sus iras del fuego la violencia,
y todas inflamadas parecía,
que reducidas a carbones quedan.*

*El Señor manda al cielo que se baje,
porque quiere venir hasta la tierra,
se baja el cielo, y el Señor desciende
con una nube oscura a sus pies puesta.*

*Montado viene sobre querubines,
que con llamas de su amor lo cercan,*

*y cánticos le cantan; pero luego
sobre las alas de los vientos vuela.*

*No queriendo ser visto, determina
escondido quedarse en las tinieblas,
y por más ocultarse todavía,
cerca de sí se preparó una tienda.*

*Esta tienda es el agua tenebrosa,
que en las nubes del aire se congrega;
pero las mismas nubes estallaron,
cuando sentir pudieron su presencia.*

*Vomitan de su seno pavoroso
en forma de granizo duras piedras,
y fulminando globos inflamados,
con su fuego voraz todo lo incendian.*

*A estos dos instrumentos destructores
se les junta el terror, el cielo truena,
y el altísimo Dios escuchar hace
su pavorosa voz, su voz severa.*

*Crece el granizo, y en la negra nube
se añaden a los rayos las centellas,
y a este doble furor nadie resiste,
las piedras talan, y los rayos queman.*

*También se arma el Señor, y con sus manos
vibra contra ellos sus agudas flechas,
y sintiendo la fuerza de sus puntas,
se turban, se disipan y se ahuyentan.*

*También dispara a sus inciertos ojos
la luz de los relámpagos funesta,
y su triste reflejo pavoroso
los ciega, los deslumbra y los arredra.*

*Vienen después las aguas impetuosas
que se arrojan con rápida violencia,
y arrollando todo con su choque,
descubren los cimientos de la tierra.*

*Este es, Señor, efecto de tus iras,
que al universo agita y desconcierta,
porque el soplo impetuoso de tu boca
manda y domina a la naturaleza.*

*Pero en medio de estragos tan horribles,
y cuando todos míseros se anegan,
Dios me envía un socorro desde el cielo,
y me saca de la horrida tormenta.*

Me libra de las manos enemigas,

*aunque tan fuertes y robustas eran,
y me libra también de los que me odian,
aunque tan superiores a mis fuerzas.*

*Ellos me han atacado los primeros
en el día infeliz de mis tragedias;
pero el Señor me protegió piadoso,
y de todas sus iras me liberta.*

*Me retiró de sus injustas manos,
me puso a salvo con piedad inmensa
por un efecto de su amor divino,
y de su voluntad tan dulce y buena.*

*Correspondió el Señor a mi justicia,
y me dio esta benigna recompensa,
porque vio la pureza de mi vida,
y también de mis manos la pureza.*

*Porque siempre seguí sus rectas vías,
sin que mi corazón nunca quisiera
conocer la impiedad, y separarse
del Dios, a quien humilde reverencia.*

*Porque todas sus leyes soberanas
están siempre presentes a mi idea,
y nunca he despreciado con orgullo
sus ordenanzas, de justicia llenas.*

*Yo trataré de conservarme puro,
y pondré mi cuidado y diligencia
en vencer este fondo de malicia,
que siento en mi interior con tanta pena.*

*Y entonces el Señor sabrá pagarme,
según que mi conducta lo merezca,
y según la limpieza, que mis manos
a su vista inmortal presentar puedan.*

*Tú serás santo, dice, con aquellos
que (como a serlo aspiras) santos sean,
inocente también con los felices,
que guardan todavía su inocencia.*

*Escogido también, si sólo vives
con los que a serlo con ardor anhelan;
mas el que vive con los pervertidos,
es mucho de temer que se pervierta.*

*Tú salvarás, mi Dios, al pueblo humilde,
que conoce tu ley y la respeta;
pero confundirás a los ingratos,
que te miran con ojos de soberbia.*

*Porque tú eres, Señor, el que ilumina
la lámpara que diste a mi conciencia,
haz que tu luz la alumbre, y que disipe
la densa oscuridad de mis tinieblas.*

*Porque sólo por ti puedo librarme
de tantas seducciones que me tientan,
ni es posible que pueda sin tu auxilio
traspasar las murallas que me cercan.*

*Los caminos de Dios son todos puros,
sus palabras son fieles, y más ciertas
que no el oro probado por el fuego,
y ampara siempre a los que en él esperan.*

*¿Qué otro dios puede haber sido el excelso
que ha criado los cielos y la tierra?
ni cómo puede hallarse dios alguno,
fuera de Aquel que nuestro amor venera?*

*De aquel que fuerte y generoso quiso
revestirme de ardor, darme su fuerza,
y por cuya virtud pudo mi vida
correr intacta, y mantenerse ilesa.*

*De aquel que dio a mis pies como a las ciervas,
agilidad soltura y ligereza,
y que me ha establecido en las alturas,
a que llegar sin él nunca pudiera.*

*Del que supo adiestrar mis flacas manos
para que en las batallas combatieran:
tú fuiste, dulce Dios, el que a mis brazos
supiste dar del bronce la firmeza.*

*Tú el que me protegió para salvarme
en acciones tan vivas y sangrientas,
y el que en tantos peligros tan continuos
me ha sostenido con su fuerte diestra.*

*Tu santa disciplina es la que pudo
corregir mis defectos y flaquezas,
y espero que esta misma disciplina
me las corrija, mientras vida tenga.*

*Tú, Señor, me extendías el camino
cuando iba yo marchando por sus sendas,
dirigías mis pies, y hasta a mis pasos
inspirabas ardor, dabas firmeza.*

*Por eso seguiré a mis enemigos
hasta alcanzarlos, no daré la vuelta
hasta que todos queden aterrados,*

y con sus huestes vencidas y desechas.

*Conseguiré romperlos con tu auxilio,
no podrán sostenerse en mi presencia,
y a mis pies caerán amedrentados
con el espanto de mi saña fiera.*

*Porque mi corazón has revestido
de fuerza y de valor para la guerra,
y ya has puesto a mis pies a todos cuantos
osaron atacarme en la pelea.*

*Tú hiciste que confusos y espantados
en el campo la espalda me volvieran,
y exterminaste a todos los injustos,
que por odio emprendieron la contienda.*

*Ellos gritaron, pero no hubo nadie
que a darles un socorro se atreviera:
clamaron hacia ti; pero tampoco
escuchaste sus gritos ni sus quejas.*

*Y los haré pedazos como el polvo
que por ser tan menudo el viento lleva,
y haré que, por el lodo de las plazas,
en un instante así desaparezcan.*

*Tú me libertarás de las injustas
contradicciones, con que me atormenta
un pueblo tan feroz, y por caudillo
me darás a naciones más discretas.*

*Un pueblo que no había conocido
a mis leyes gustoso se sujeta,
se somete al imperio de mi mando,
y a mis órdenes presta reverencia.*

*Mas sus extraños hijos me engañaron,
y estos hijos extraños, cuya fiera
condición en el mal envejecida
abandonar no sabe su insolencia:*

*Arrebatados por su genio indócil,
y arrastrados también por su soberbia,
abandonaron los caminos rectos,
y se extraviaron por torcidas sendas.*

*Viva el Señor, y que su santo nombre
sea bendito, respetado sea,
que todas las naciones glorifiquen
al Dios, que me salvó por su clemencia.*

*Y tú, mi Dios, que dulce y amoroso
con cuidado tan pródigo me vengas;*

*tú, que un pueblo sometes a mi mando,
y de mis enemigos me libertas;*

*Tú sabrás elevarme sobre aquellos,
que contra mí tan pérfidos se elevan,
y sabrás arrancarme de las manos
de los inicuos que mi mal desean.*

*Y yo, Señor, extenderé tu nombre
por todas las naciones de la tierra
con un cantar, que cantaré rendido
de tu nombre a la gloria sempiterna.*

*A la gloria del Dios que generoso
ha librado con gran magnificencia
a su siervo, que Rey escoger quiso,
para hacer que su pueblo le obedezca.*

*A la gloria del Dios, que siempre amante
misericordias hizo tan excelsas
a su ungido David, y las promete
a la posteridad que de él proceda.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El argumento básico general de este salmo permite definirlo como una magnífica y monumental oda eucarística. Comienza celebrando las perfecciones gloriosas de la Divinidad cuyo auxilio y ayuda el autor ha experimentado personalmente y con notable frecuencia. A continuación describe, o mejor deberíamos decir esboza, los peligros que lo acechan: el poder de sus enemigos, el poder y la indignación de su divino libertador, y la súbita liberación de la que éste le hace objeto, que implica el derrocamiento y destrucción de sus enemigos. Todo ello lo narra y detalla el salmista con colores tan vívidos que, al leer las estrofas del poema, nos da la sensación de contemplar el resplandor de los relámpagos, escuchar el retumbar de los truenos, y ver la tierra moviéndose bajo nuestros pies en el pavor del terremoto. Después relata sus victorias con tal realismo que nos parece vivirlas como testigos presenciales y ser parte de las mismas. Predice un imperio vasto y extenso, y concluye con una sublime expresión de gratitud y adoración a Jehová, el Autor de su liberación y sus triunfos. El estilo es de una sobresaliente oratoria e inspirada poesía, sublime y repleto de figuras de lenguaje. Revela el lenguaje propio de una persona extraordinariamente dotada en sus facultades, actuando bajo la inspiración divina, profundamente impresionada por la realidad de notables beneficios recibidos de parte de Dios, y henchida de las más sublimes concepciones sobre el carácter y las dispensaciones divinas.

JOHN BROWN [1754-1858]

“The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII., and Isaiah 52:13”, 1853

Salmo completo: Kitto⁷, en su *“Pictorial Bible”*, incluye la siguiente nota referente al pasaje de 2ª Samuel 22:1-51: «Este pasaje coincide con el Salmo 18:1-50. Los rabís estiman un total de setenta y cuatro diferencias entre ambas versiones, aunque la mayoría

son de mínima importancia. Conjeturan que probablemente son debidas al hecho de que el poema fue compuesto por David en una época, y revisado años después por él mismo cuando lo envió al músico principal, por lo que el texto de 2ª Samuel es obviamente la versión original».

C. H. SPURGEON

Salmo completo: Michaelis⁸ califica el salmo dieciocho de mucho más humano y menos épico que las odas mosaicas.⁹ Puede que en estructura sea así, pero con toda seguridad no en espíritu. Y muchos coinciden con nosotros en afirmar que se trata de uno de los arrebatos de inspiración lírica más lúcidos y espléndidos de toda la Escritura. El poeta describe en sus versos el descenso y aparición de Dios en su liberación (18:9) con tal vigor y realismo que parece como si en verdad hubiera mojado su pluma en el mismísimo “*resplandor de la luz que cegaba sus ojos*”¹⁰. Se podrá objetar que en este caso el *nodus* difícilmente justifica el *vindex*.¹¹ ¿Es realista imaginar a la deidad misma descendiendo del cielo para liberar a David de sus enemigos? Pero quien se plantea tal objeción conoce muy poco la mentalidad y forma de pensar de los antiguos hebreos. Bajo su concepción y punto de vista, Dios no tenía necesidad de “*descender*” desde la lejanía de los cielos según nosotros lo concebimos en nuestra visión occidental; para ellos Dios no era un ente lejano y difuso, sino algo real y cercano que estaba siempre presente, oculto quizás detrás de una frágil nubecilla no mayor que la palma de la mano; y un tenue clamor de angustia (18:6), o una simple mirada, podía ser suficiente como para impulsarlo a descender. Partiendo de esta base, ¿por qué razón no iba David a describirlo en su propia liberación con todo su ropaje de esplendor, vistiendo una panoplia acorde a su dignidad, rodeado de nubes, relámpagos y truenos, granizo y carbones de fuego? Si Dios iba a descender a liberarlo, ¿por qué no iba a hacerlo en la medida y condiciones apropiadas a su mesura? La prueba de la grandeza de este salmo está en que ha pasado la prueba de casi toda posible traducción crítica sobresaliendo siempre, superando todo sentido burlesco y erigiéndose como algo realmente divino. Incluso los torbellinos versificadores de Sternhold y Hopkins¹² no hicieron más que elevarlo, purificarlo y potenciarlo, rindiéndose luego exhaustos, incapaces de mejorar su métrica original. Además del valor poético que encierra su descripción del descenso de Dios, el mayor encanto del salmo dieciocho está, al menos en lo que respecta a su versión en inglés, en la exquisita y sutil alternancia que presenta entre el “*I*” y el “*Thou*”, es decir, entre el “Yo” y el “Tú”. Antes nos hemos referido a los paralelismos como la clave al mecanismo del canto hebreo; pues bien, aquí tenemos precisamente, a lo largo de todo el salmo, un hermosísimo y claro ejemplo de ello en el diálogo entre David y Dios, entre el liberado y el liberador:

“ [Yo] te amo, oh Jehová, fortaleza mía” (18:1);

“ [Yo] invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado” (18:3);

“ [Él] envió desde lo alto, me tomó; me sacó de las muchas aguas” (18:16);

“ [Tú] encenderás mi lámpara” (18:28);

“ [Tú] me diste asimismo el escudo de tu salvación” (18:36);

“ [Tú] me ceñiste de fuerzas para la pelea” (18:39);

“ [Tú] has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas (literalmente, me has dado los cuellos de mis enemigos)” (18:40);

“ [Tú] me has hecho cabeza de las naciones” (18:43).

Se ha argumentado de manera ingeniosa que el uso del “Yo” implica inevitablemente la idea y uso del “Tú” como antónimo u opuesto polar, y consecuentemente en este sentido podría decirse que la personalidad del hombre verifica en este caso la personalidad de Dios. Sea o no sea eso cierto, de lo que no cabe la menor duda es de que la percepción por parte de David de la personalidad divina, en ningún otro lugar se plantea y manifiesta de una forma tan intensa como en este salmo. No sólo da la sensación de que ve ante él el objeto de su gratitud y adoración, sino incluso de que lo siente y palpa.

GEORGE GILFILLAN [1813-1878]

“The Bards of the Bible”, 1852

Salmo completo: El que quiera ser sabio que lea los Proverbios; el que quiera ser santo que lea los Salmos. Pues en el *Libro de los Salmos* cada línea emana integridad y respira una santidad peculiar. El salmo dieciocho, aunque situado numéricamente entre los primeros, fue probablemente de los últimos en ser redactado o cuanto menos incluido en el salterio, (como se deduce de su prefacio), y se considera como un epítome de la historia y la vida de David. Se incluye dos veces en dos los lugares distintos de la Escritura, en 2ª Samuel 22 y en el *Libro de los Salmos*. Y no en vano, pues su dulzura y excelencia lo hacen sobradamente merecedor de que quedara doblemente registrado, a fin de que no nos pase desapercibido. Estando ya cerca de la orilla final de su vida, el santo David contempla aquí los peligros y liberaciones experimentados en el pasado con un corazón agradecido, y escribe este salmo para bendecir al Señor.¹³ Es como si cada uno de nosotros, ya entrados en años, repasáramos nuestra vida y observando las bondades maravillosas y la providencia de Dios, nos sentáramos después a escribir un humilde recordatorio de las misericordias más notables, para consuelo personal y ejemplo a la posteridad; una excelente idea. ¡Cuánto consuelo nos proporcionaría disponer ahora por escrito del testimonio personal de nuestros padres y abuelos que ya están en la presencia de Dios, detallando lo que él hizo a su favor cuando estaban en este mundo! ¡Cómo se gozarían también en el Señor nuestros hijos y nietos de saber lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros! Y para llevar a cabo tal empresa no cabe aspirar a mejor patrón ni modelo que este salmo del santo David, escrito a la edad de sesenta y siete años, a modo de crónica y legado póstumo de sus andanzas en la tierra, y después de haber sobrevivido a toda clase de peligros y dejado ya atrás sus dificultades y angustias, listo casi para emprender el viaje hacia su Padre celestial.

Comencemos por admirar la forma en la que inicia su crónica. No se adjudica trofeos a sí mismo sino que atribuye todos los triunfos a su Dios: “*Te amo, oh Jehová, fortaleza mía*” (18:1). De la misma manera como el *amor de Dios* es la fuente y origen de todas las misericordias que recibimos; así también el *amor a Dios* debería ser el resultado y conclusión de las mismas. Así como el arroyo nos conduce hasta el manantial, así los dones que recibimos de Dios deben llevarnos hacia su Dador: Señor, tú me has preservado de la enfermedad: *Te amo*. Me has librado de la muerte y del infierno: *Te amo*. Me has otorgado y provisto de gracia y consuelo: *Te amo, oh Jehová, fortaleza mía*.

Después de haberle aplicado los nombres más dulces que es capaz de imaginar: *roca, castillo, libertador, fortaleza, escudo, refugio, fuerza de salvación* (18:2); David, como corresponde a un verdadero santo, concluye que nunca alcanzará el nivel suficiente a la

hora de hablar bien de su Dios, o de minimizarse lo suficiente a sí mismo. Y sobre esta premisa, a partir de ahí da comienzo a la descripción:

1. De sus *peligros* (18:4,5): *Lazos de muerte; torrentes de perversidad* (o de hombres impíos); *ligaduras del Seol* (o del infierno). El mundo y el infierno aúnan sus fuerzas contra los santos, y si bien no consiguen privarlos de un mundo futuro mejor, hacen todo lo posible para afligirlos en este mundo.

2. De su *angustia*, que dio lugar a su clamor, su oración desesperada y sincera a Dios (18:6): *En mi angustia, invoqué a Jehová y clamé a mi Dios*. Cuando nuestras oraciones se transforman en un clamor ardiente, desesperado e inoportuno, con ello aceleran la respuesta: *Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos*. Mientras el niño simplemente gimotea, la madre sigue ocupada en sus tareas sin prestarle mayor atención; pero cuando llora a voz en grito —el clamor del lloro exacerba cada nervio y cada vena—, es cuando la madre deja de inmediato lo que esté haciendo y atiende su necesidad. En tanto que nuestras oraciones no superan el nivel de simples suspiros, nuestro Dios puede seguir esperando; pero cuando caemos, y clamamos a voz en grito, entonces: *“Ahora me levantaré, dice el Señor”*¹⁴.

3. De su *rescate y liberación* (18:7-20) mediante la intervención directa del brazo poderoso y terrible del Señor que envuelto en una manifestación sublime acudió raudo a prestar ayuda a su siervo, dispuesto a conmover los mismísimos cimientos del cielo y de la tierra, antes que dejar a su hijo abandonado ante las fauces del león

4. De las *razones y causas* de este trato privilegiado y misericordiosos de parte de Dios a él (18:20 y ss.). Era una persona justa (18:23), que había obrado en justicia y que planteaba una causa justa. Y en consecuencia se vuelve de inmediato a Dios diciendo: *Has de hacer conmigo como has prometido hacer: “Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro”* (18:25).

RICHARD STEELE [1629-1692]

“Plain Discourse upon Uprightnes”, 1670

Salmo completo: A veces el señor conforta y alegra el corazón de su pueblo con acciones providenciales favorables y vivificantes, tanto a nivel público como privado. Hay momentos en los que la mano de la providencia nos aplasta y otros en los que nos levanta y sonríe. De pronto el escenario cambia, y las acciones de la providencia parecen ahora jugar a nuestro favor y todo nos alegra y nos anima: el duro invierno parece haber quedado atrás; es hora de quitarnos el luto y guardar en el baúl de los recuerdos las prendas lúgubres y oscuras. ¡Qué dulce es para el alma el regreso del favor celestial! ¿No levanta Dios a los justos en prosperidad? También ellos levantarán a su Dios en alabanzas. Ejemplo tenemos en el título y los versículos uno al tres de este salmo dieciocho, que no son sino alabanzas (18:1-3). Así lo hizo también Moisés, y el pueblo que estaba con él cuando Dios los liberó del Faraón y sus carros de guerra, y ellos se lo agradecieron exaltándole a través de un canto de acción de gracias,¹⁵ que por su elegancia y espiritualidad pasó a ser emblema y anticipo de las doxologías que los santos cantarán en gloria según leemos en Apocalipsis.¹⁶

JOHN FLAVEL [1627-1691]

“Divine Conduct or The Mystery of Providence Opened”, 1678

Vers. 1. *Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.* [*Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. RVR77*] [*¡Cuánto te amo, Señor, fuerza mía! NVI*] [*Yo te amo, Señor, fortaleza mía. LBLA*]

Te amo, oh Jehová. Es decir, me agarro a ti con toda la intensidad y la fuerza del afecto propio de un niño a su padre o de la mujer a su marido. El verbo hebreo que utiliza aquí el salmista¹⁷ expresa la idea de amor en su máxima intensidad: «*Te amo con todo el corazón, desde lo más profundo de mis entrañas*». Nuestro Dios trino merece el amor más fervido de nuestros corazones; pues el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo reclaman cada uno por su lado nuestro amor.

Fortaleza mía. Nuestro Dios es la fuerza vital que lo mueve todo en nuestra vida: nuestras gracias, nuestras obras, nuestras esperanzas, nuestros conflictos y nuestras victorias. Este versículo no figura en la versión del salmo en 2ª Samuel 22, y constituye por tanto un precioso añadido colocado aquí intencionadamente, a modo de pináculo, para coronar este hermoso templo que constituye este salmo: la cúspide de la pirámide. El amor sigue siendo la corona de la gracia que está por encima de todas las demás cosas.

C. H. SPURGEON

*Te amo, oh Jehová.*¹⁸ El sentido del término hebreo es aquí mucho más profundo y va más allá de lo que nuestras versiones de la Biblia alcanzan a transmitir. No se trata de un simple “*Te amo*”, sino de un te amo con todo mi corazón, con todas mis entrañas, como se desprende de la palabra hebrea *racham*, en latín “*matrix*”, “vientre, matriz”. Por esta razón algunos traducen este versículo como: “*Te amo, Dios mío, desde lo más profundo de mis entrañas*”. Para aportar evidencia de la intensidad de su ardiente amor a Dios, el salmista pone de manifiesto su fidelidad a los estatutos divinos (18:22), algo que expresa más ampliamente en otro salmo donde exclama con admiración: “*¡Oh, cuánto amo yo tu ley! (...) más que el oro y más que oro muy puro (...) mi alma ha guardado tus testimonios y los he amado en gran manera*”¹⁹, por lo que se dirige a Dios diciendo: “*Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos*”²⁰.

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

Te amo, oh Jehová. El verbo hebreo transmite la idea de un amor visceral, como ama una madre al hijo que acaba de salir de su vientre: de una manera íntima e intensa, con un afecto entrañable, imposible de explicar o describir con palabras.

WESTMINSTER ASSEMBLY'S ANNOTATIONS, 1651

Vers. 1-2. Dios, por decirlo de algún modo, se ha entregado a sí mismo, se ha hecho él mismo salvación de los que creen y esperan en él. Fijémonos en que David no dice: «*Dios me dará o me otorgará la salvación*» sino que afirma categóricamente que Dios es: “*la fuerza de mi salvación*” (18:2) (Literalmente, el “cuerno de mi salvación”²¹). Es Dios mismo quien se hace salvación y es la porción de su pueblo. La fe se basa principalmente en Dios mismo: si lo tengo, él será mi salvación, y esto es salvación bastante; él es mi vida, mi consuelo, mis riquezas, mi honor, y mi todo.

A David le daba más seguridad y le aportaba mayor satisfacción saber que Dios fuera “*su fuerza*” que no que le proporcionara a él fuerza. Se complacía más en que Dios fuera su liberador que no en ser liberado; en que Dios fuera su escudo, su cuerno, su torre alta,

que no en recibir el efecto protector de todas estas cosas juntas. Lo que verdaderamente complacía al salmista y complace a todos los santos, mucho más que el hecho mismo de que Dios los salve, es que el propio Dios sea su salvación, bien en sentido temporal o eterno. Los santos miran más a Dios mismo que a las cosas que pertenecen a él o que les vienen de él.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“An Exposition with Practical Observations upon Chapters 4-7 of the Book of Job”, 1651

Vers. 1-2. David habla aquí como alguien profundamente enamorado de Dios, puesto que adorna su confesión de amor con una manifestación extraordinaria de aprecio y alabanza. Su boca se llena en tal magnitud de alabanza al Señor, que hace de estos dos textos uno de los ejemplos más exuberantes de santa oratoria.

EDWARD MARBURY [1581-1655]

Vers. 2. *Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.* [*Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.* RVR77] [*El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, el peñasco en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, ¡mi más alto escondite!* NVI] [*El Señor es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable.* LBLA]

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Refugiándose en las hendiduras y escondiéndose de los imponentes peñascos de las cordilleras de Judea, que constituyen una verdadera fortaleza natural inexpugnable, David había logrado escapar de la ira y malicia de Saúl. Y ahora compara a su Dios con estos escondederos y refugios. Es habitual que los creyentes se refugien y escondan en su Dios para escapar de la furia de las malas lenguas y el fragor de las tormentas de la aflicción. Las hendiduras de la Roca de la Eternidad son siempre morada segura.

*Mi libertador.*²² Es decir, alguien que en el momento de peligro aparece, se interpone y tercia a su favor. Cuando están casi a punto de ser capturados y abatidos por los poderosos, los hijos de Dios son rescatados por una mano que es todavía más poderosa. Sobre este calificativo de “*libertador*” aplicado a Dios, se han predicado grandes y elocuentes sermones, y vale la pena que los creyentes experimentados lo estudien en profundidad.

*Dios mío.*²³ Dos palabras que encierran en una corta expresión todo un universo de significado. Significa mi bien perpetuo, inmutable, infinito y eterno.

*Fortaleza mía.*²⁴ En hebreo literal “*Roca mía*” en un sentido absoluto de seguridad e inamovilidad; mi confianza y apoyo seguro, inmutable, eterno. En el texto hebreo la palabra “*roca*” ocurre dos veces en este versículo, pero no es tautología, porque la primera vez significa una roca para resguardarse, y aquí una roca para firmeza e inmutabilidad.

*En él confiaré.*²⁵ La fe debe ejercitarse, de lo contrario no hay manera de conocer el valor inapreciable de Dios en toda su profundidad y extensión; Dios ha de ser el foco y objetivo de nuestra fe, de lo contrario, esa fe es mera presunción.

*Mi escudo.*²⁶ El que desvía los golpes del enemigo, me protege de las flechas o la espada. El Señor equipa a sus soldados con armas tanto ofensivas como defensivas. Nuestra armadura completa está siempre disponible, de modo que nadie tiene razón para ir a la batalla desarmado.

*La fuerza de mi salvación.*²⁷ En hebreo “el *cuerno* de mi salvación”. Que me permite empujar hacia abajo a mis enemigos y triunfar sobre ellos en santo júbilo.²⁸

*Mi alto refugio.*²⁹ Una ciudadela construida sobre un promontorio rocoso fuera del alcance de mis enemigos, desde la cual contemplo, mirando hacia abajo, su furia sin temor ni preocupación; y desde la cual diviso un amplio panorama de misericordias que alcanza hasta la tierra santa, más allá del Jordán.

Los calificativos que encontramos en este texto son muchos, a cual más hermoso, y ninguno está de más. Valdría la pena examinarlos todos uno a uno, si dispusiéramos de tiempo para ello; pero resumiéndolos en un conjunto, llegamos a la misma conclusión a la que llegó Calvino³⁰: Que en este versículo David equipa a los fieles para la batalla, armándolos de la cabeza a los pies.

C. H. SPURGEON

El Señor es mi roca. Así como las rocas, por lo difícil que se hace trepar por ellas, son un buen refugio para escapar de los perseguidores; así también el Señor es el refugio más seguro al que volar en busca de socorro en medio de la dificultad.

ROBERT CAWDRA Y [1538-1604]

“*A Treasurie or Store-House of Similes*”, 1609

Mi libertador. Antiguamente los que evadían la justicia internándose en zonas montañosas inaccesibles o se protegían de sus enemigos en refugios inexpugnables, con frecuencia se veían obligados a rendirse a causa de la falta de provisiones, cayendo así en manos de sus enemigos que los esperaban pacientemente al pie de su escondite. Pero al salmista, el Señor no tan sólo le proporciona seguridad, sino también libertad. No se limita a protegerlo y preservarlo, como hace con notable efectividad un refugio inexpugnable, sino que además, le brinda libertad de movimientos, le proporciona una vía de escape hacia lugar seguro.

RABÍ SALOMÓN ISAAC JARCHI O RASHI [1040-1105]

“*Comentario al Talmud*”

La fuerza de mi salvación. Literalmente en hebreo “el *cuerno* de mi salvación”. Se trata de una alusión controvertida.³¹ Algunos han supuesto que se refiere a cuernos de animales como arma defensiva para repeler el ataque de sus enemigos.³² En este caso la lectura sería: “*Dios hace por mí lo mismo que sus cuernos hacen por ellos*”³³. Otros consideran que se refiere al hecho bien conocido de que los guerreros acostumbraban a colocarse cuernos o algo parecido como ornamento de sus cascos, en cuyo caso el “*cuerno de salvación*” sería equivalente al “*yelmo de salvación*”³⁴. Otros ven una alusión a los cuernos o esquinas del altar en el atrio del tabernáculo o del templo.³⁵ Hay también quienes suponen que se trata de una referencia a la cumbre de alguna montaña, pues también nosotros llamamos a los picos de algunas montañas cuerno,³⁶ y en hebreo la palabra cuerno se usa también en este sentido, como vemos en Isaías: “*Tenía mi amado una viña con un*

*cuerno fértil*³⁷, o más literalmente “*una viña en un cuerno de aceite*”. En cualquier caso el sentido es el mismo, y conectándolo con los demás calificativos que utiliza aquí el salmista, como el de “*mi escudo*”, me inclino a pensar que la segunda de las opciones expuestas, la del “*yelmo*”, es la más probable, puesto que la misma idea aparece también en otro salmo: “*Jehová Señor, potente salvador mío, tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla*”³⁸.

JOHN BROWN [1754-1858]

“*The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13*”, 1853

La fuerza de mi salvación. Literalmente en hebreo: “*el cuerno de mi salvación*”. Es bien sabido que tanto en los escritos tanto de autores sagrados como profanos los cuernos se utilizan como símbolo de fuerza y poder, y con frecuencia recurren a esta metáfora poética basada en los cuernos de los animales y el uso de los mismos para referirse a acciones bélicas tanto ofensivas como defensivas. Bruce³⁹ nos describe con toda riqueza de detalles los trajes utilizados por los gobernadores en Abisinia, con su aparatoso sombrero formado por una cinta atada alrededor de la cabeza en forma de turbante y un cuerno o pieza cónica de plata colocado encima, a la que llaman *kirn* o cuerno, y que solamente se viste o añade al turbante en los desfiles que prosiguen a una victoria. Supone que esta costumbre, al igual que otras muchas costumbres de Abisinia, proceden de los hebreos, y que hay muchas alusiones a ellas en el texto hebreo de la Escritura, en expresiones como: “*enaltecerá el cuerno de su ungido*”⁴⁰, “*enalteció el cuerno de tus adversarios*”⁴¹ y otras similares.

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

Dios mío, fortaleza mía. Tanto un hombre que corre a refugiarse en una fortaleza cercana pero débil o ruinoso, sin hombres y sin munición; como otro que elige una fortaleza bien protegida y avituallada pero lejana, y no se apresura a correr hacia ella con el consiguiente riesgo de que sus enemigos le agarren antes de que logre entrar; tienen pocas posibilidades salvarse. El fugitivo que quiere salvar la vida tiene que elegir una fortaleza segura y correr hacia ella con todas sus fuerzas; pues por mucho que corra de nada le servirá si la fortaleza no está bien protegida, o bien por fuertes que sean sus murallas, tampoco le ayudará si no alcanza a entrar en ella a tiempo. David corre hacia su fortaleza, una fortaleza bien pertrechada, que contaba con poderosas baterías de cañones, y abre fuego a través de la oración (18:6): “*En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.*” David ora acercando el fuego a la mecha del cañón, ¿y qué sucede? Lo leemos en los versículos 7,8,13,14: “*La tierra fue conmovida y tembló*”, “*Se conmovieron los cimientos de los montes, se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos*”, “*Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó.*” En tiempos de David no había baterías de cañones, y sin embargo, sus oraciones una vez refugiado en su fortaleza, le prestaron tan buen servicio a la hora de repeler a sus enemigos como los mejores y más potentes cañones del mundo.

David contaba con una batería poderosísima, y con ella destruyó a sus enemigos mucho antes de que se inventaran la pólvora y los cañones. Es memorable y bien conocida la historia de la legión compuesta de cristianos que formaba parte del ejército de Marco Aurelio; cuando se veía sitiada por el enemigo, estos soldados cristianos se ponían a orar, y no tan sólo conseguían lluvia para poder apagar su sed y recuperar fuerzas, sino también que cayeran granizo y rayos sobre sus enemigos, lo que les valió el nombre de *Legio fulminatrix*⁴², la Legión del Rayo y el Trueno. Utilizaban contra sus enemigos el mismo cañón que David, y a través de la oración ponían en funcionamiento toda la batería de rayos y truenos para confusión de sus enemigos.

JEREMIAH DYKE [1854-1839]

“Righteous Man’s Tower”, 1639

Fortaleza mía. De la misma manera que las aves de los cielos vuelan a mayor altura para evitar las redes de los cazadores; así también nosotros si queremos evitar las trampas de innumerables tentaciones, debemos volar hacia Dios, elevándonos por encima de las corrupciones, vanidades, mentiras y artimañas de este mundo

ROBERT CAWDRAV [1538-1604]

“A Treasurie or Store-House of Similes”, 1609

Vers. 3. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. [*Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos.* RVR77] [*Invoco al Señor, que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.* NVI] [*Invoco al Señor, que es digno de ser alabado, y soy salvo de mis enemigos.* LBLA]

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Vemos en este versículo que el poeta resuelve invocar a Dios y acto seguido prorrumpe en un canto gozoso,⁴³ plenamente convencido de que en todos los conflictos futuros, su Dios reaccionará con respecto a él de la misma manera y con la misma benevolencia y generosidad con que lo ha hecho en tiempos pasados. Nos conviene orar a Dios con alegría, como corresponde a alguien que es digno de ser alabado, porque ello nos conduce a suplicar también con alegría y mayor confianza. Si alabo a Dios con alegría por las grandes cosas que ha hecho por mí en el pasado, no me sentiré coartado en absoluto a la hora de pedirle cosas mayores aún cara al futuro. Ser salvo cantando es ser verdaderamente salvo. Muchos alcanzan la salvación a duras penas, dudando y lamentándose; pero David había alcanzado tal nivel de fe que era capaz de ir a la lucha cantando, y ganar la batalla con un himno en sus labios. ¡Qué hermoso es recibir nuevas misericordias de Dios con el corazón todavía sensible por las misericordias anteriormente recibidas y anticipar futuras pruebas con la confianza bien enraizada en las experiencias del amor divino en el pasado!

“No temo ni dudo con Cristo a mi lado

Anhelo morir gritando, ‘El Señor proveerá’”⁴⁴

C. H. SPURGEON

Invocaré a Jehová, quién es digno de ser alabado. La oración y el invocar al Señor deberían ir siempre unidos a la alabanza y acción de gracias, y ser utilizados en conjunto

como la herramienta por medio de la cual la fe extraiga todo lo bueno que sabe que hay en Dios y que él nos ha prometido.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from I to XL”, 1655

Y seré salvo de mis enemigos. El que acude ante Dios como debe y corresponde, no vuelve de vacío. La oración correcta y apropiada es el instrumento más poderoso que se conoce en la tierra.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Vers. 4-19. A partir del versículo tres y utilizando un lenguaje de lo más poético que pueda concebirse, el salmista describe con detalle su experiencia personal respecto al poder liberador de Jehová. Y cabe decir que no hay entre los inmensos tesoros de la poesía gema más refulgente y más preciosa que el soneto sublime enmarcado en estos versículos. Aquí la tristeza, el llanto, el descenso grandioso del Ser Supremo, y el rescate del afligido, se entonan al son de una música ciertamente digna de arpas de oro. El sujeto y tema principal de este cántico es evidentemente el Mesías nuestro Salvador, quien aflora en sus estrofas más allá y muy por encima de David o de cualquier otro creyente; y a medida que lo hemos ido estudiando hemos podido comprobar, cada vez con mayor certeza, que cada línea de este impresionante salmo tiene su más insondable y recóndito cumplimiento en él. Pero como no queremos extender nuestro comentario más allá de los límites razonables, vamos a dejar en manos del lector devoto la fácil aplicación de este pasaje a la persona de nuestro Señor, tanto en lo que respecta a su aflicción como a su triunfo.

C. H. SPURGEON

Vers. 4. *Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron.* [Las olas de la muerte me envolvían, y torrentes de perversidad me atemorizaron. RVR77] [Los lazos de la muerte me envolvieron; los torrentes destructores me abrumaron. NVI] [Los lazos de la muerte me cercaron, y los torrentes de iniquidad me atemorizaron. LBLA]

Me rodearon ligaduras de muerte. Cual un cruel conquistador, la muerte iba rodeándolo con sus dolorosas ligaduras. Se veía acorralado, cercado y asediado de amenazas de muerte cada vez más aterradoras. Se encontraba cual marinero perdido en mitad de una fragorosa tormenta, arrastrado irremisiblemente hacia los acantilados por olas enormes de espuma tan blanca como los dientes de la muerte. Triste y lamentable aprieto para un hombre del cual se dice que era conforme al corazón de Dios. Pero así es como Dios negocia con sus hijos.

Torrentes de perversidad me atemorizaron. Las aguas turbulentas de la impiedad amenazan siempre en inundar con la furia de sus corrientes todo aquello que tenga que ver con la fe y la piedad, arrastrando a su paso todo vestigio de esperanza del justo y acorralándolo hasta hacerle sentir despreciado y miserable. En el caso concreto de David, tan lejos habían llegado estas amenazas que incluso el héroe que había derribado y vencido a Goliat, se sentía ahora presa del pánico. El más viejo y arrojado lobo de mar no puede

evitar de sentir escalofríos cada vez que le toca enfrentarse de nuevo a la tempestad. Incluso el hombre más valiente y audaz y que por norma nunca pierde la esperanza, hay ocasiones en las que se hunde temiendo lo peor. Y el que escribe estas líneas sabe muy bien y mejor que otros, amado lector, lo que este versículo significa; y siente a la vez ganas tanto de romper a llorar como de prorrumpir en cánticos, mientras lo comenta, pues describe de una manera muy real y profunda su propia experiencia. En la noche del lamentable accidente que tuvo lugar en el «Surrey Music Hall»⁴⁵, las olas de Belial⁴⁶ quedaron sueltas y los comentarios subsiguientes de gran parte de la prensa londinense fueron en extremo maliciosos y malintencionados. Mi alma sintió profundo temor al ver que estaba rodeado de olas de muerte y blasfemias crueles. Pero ¡qué misericordia hubo en todo ello, y qué dulce miel de bondad fue la que nuestro Señor extrajo de este león de aflicción!⁴⁷ ¡Sin duda que Dios escuchó mis suplicas! ¿Estás tú, lector, en un aprieto? Aprende de nuestra experiencia a confiar en el Señor Jehová, que no abandona a sus escogidos.

C. H. SPURGEON

Los lazos de la muerte me envolvieron. No es fácil determinar el significado preciso de esta frase, “*lazos*”, “*ligaduras*” o “*cuerdas*” de muerte.⁴⁸ Hay quienes lo considerarse equivalente a “*las vendas en las que están envueltos los muertos*”⁴⁹ en cuyo caso estar envuelto de ligaduras de muerte sería simplemente un sinónimo de estar muerto.⁵⁰ También podría tratarse de los lazos o cuerdas con las que se ata o sujeta a la persona antes de ejecutarla por muerte violenta para evitar que escape o se revuelva. Otros han supuesto que hace alusión a una antigua forma de cazar animales salvajes: se cercaba el lugar donde estaba el animal a cazar con gruesas cuerdas, partiendo de una distancia considerable, y poco a poco se iba estrechando el cerco hasta que el animal se convertía en presa fácil para el cazador; esas cuerdas eran “*cuerdas de muerte*” pues presagiaban la muerte segura del animal atrapado en ellas. En ambos sentidos la frase es aplicable a nuestro Señor: en sentido literal, pues fue atado antes de darle muerte; y también en sentido figurado en lo que respecta a darle caza, entendiéndose en este caso que los “*torrentes de perversidad*”, esto es, los perversos, lo atemorizaron dándole caza después de haberlo rodeado con “*cuerdas de muerte*”. Personalmente, me inclino por esta última interpretación.

JOHN BROWN [1754-1858]

“*The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13*”, 1853

Me rodearon lazos de muerte. Ser la verdadera tierra de los vivos es una característica peculiar del cielo; pues la vida presente aquí en la tierra es, a lo más, *sombra* de muerte⁵¹, las *puertas* de la muerte⁵², las *ligaduras* de la muerte⁵³, las *trampas* de la muerte⁵⁴, las *cámaras* de la muerte⁵⁵, el *olor* a la muerte⁵⁶, el *ministerio* de muerte⁵⁷ o el *camino* de muerte.⁵⁸

MATTHEW GRIFFITH [1599-1665]

en un sermón titulado “*The Fear of God and the King*”, 1634

Torrentes de perversidad me atemorizaron. No hay otra metáfora que los poetas sagrados usen con mayor frecuencia que la de las aguas torrenciales, causantes de calamidades tan devastadoras como inesperadas. Una imagen gráfica que parece haber sido

especialmente familiar entre los hebreos, puesto que derivaba de la peculiar orografía de su país. Tenían el río Jordán continuamente delante de los ojos, que cada año se desbordaba rebasando sus riberas cuando el deshielo en las montañas del Líbano originaba numerosos torrentes que iban a parar al río y multiplicaban su caudal. Por otra parte el terreno de Palestina en época de lluvias es muy proclive a las riadas, que en caso de lluvias torrenciales pueden surgir repentinamente arrastrando todo aquello que encuentran al paso de sus corrientes. Se trata por tanto de una imagen real, muy viva en la mente de todos los hebreos, y no es de extrañar que sus escritores y poetas la utilizaran con frecuencia para ilustrar verdades morales y espirituales.

ROBERT LOWTH [1710-1787]

“DE SACRA POESI HEBRAEORUM: LECTURES ON THE SACRED POETRY OF THE HEBREWS”, 1753

Vers. 5. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. [*Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. RVR77*] [*Me enredaron los lazos del sepulcro, y me encontré ante las trampas de la muerte. NVI*] [*Los lazos del Seol me rodearon; las redes de la muerte surgieron ante mí. LBLA*]

Ligaduras del Seol me rodearon. Los sabuesos del infierno ladraban con furia por doquier y un cordón de demonios acosaba al hombre de Dios acorralado. Toda vía de escape parecía cortada. Satán conoce a la perfección la estrategia de bloquear nuestras costas con sus pesados barcos de guerra de la aflicción. Pero, ¡bendito sea el Señor!, el canal de la oración sigue todavía abierto, y la gracia puede atravesar sin dificultades el bloqueo del puerto, llevando mensajes al cielo y regresando con bendiciones en su retorno del cielo a la tierra.

Y me encontré ante las trampas de la muerte. El enemigo infernal desde antiguo da caza a su presa no sólo con todos los perros de su perrera, sino también con trampas mortales. Las redes tendidas iban cerrando y cerrando su círculo para evitar que la víctima escapara. Su situación era tan desesperada como se pueda imaginar, tan crítica que únicamente un brazo omnipotente podía intervenir en su rescate. De esta expresión junto a las otras que utiliza el salmista podemos deducir cuatro metáforas:

1. Amarrado como un malhechor para ser ejecutado
2. Asfixiado como un náufrago en medio de las aguas
3. Rodeado y batido como un ciervo al que dan caza
4. Atrapado en una red cual pájaro tembloroso

¿Cuánto más terror y aflicción puede alcanzar a caer sobre una cabeza asustada e indefensa?

C. H. SPURGEON

Me tendieron lazos de muerte. La palabra hebrea⁵⁹ que algunas versiones traducen como “*lazos*”⁶⁰ significa en realidad “*trampas*”⁶¹ y se refiere al tipo de artificios o mecanismos utilizados para atrapar pájaros u otras bestias salvajes.

JOHN BROWN [1754-1858]

“The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13”, 1853

Vers. 6. En mi angustia invoqué a Jehová, clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. [*En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

oídos. RVR77] [En mi angustia invoqué al Señor; clamé a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mi clamor llegó a sus oídos! NVI] [En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; desde su templo oyó mi voz, y mi clamor delante de Él llegó a sus oídos. LBLA]

En mi angustia, invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. La oración es esa trampilla posterior que permanece abierta aun cuando la ciudad está sitiada y rodeada por el enemigo; es la vía de escape desde la fosa de la desesperación hacia arriba, a la cual se dirige de inmediato el minero espiritual cuando las aguas subterráneas inundan las galerías donde se encuentra. Es importante observar que ante todo *invoca* a Dios utilizando el tetragrama, es decir bajo el nombre supremo de *Jehová*, para *clamar* luego utilizando un vocabulario mucho más familiar, el de: *mi Dios*. A medida que se practica, la fe agiliza y facilita la relación con Dios, haciéndolo cada vez más accesible. Ningún momento es intempestivo para orar; ninguna tribulación debería impedirnos utilizar el remedio divino de la súplica. Ni el rugir de las olas de la muerte, ni el ladrar de los sabuesos del infierno, alcanzan hasta el cielo; pero el más débil murmullo salido de los labios de un creyente que ora, llega amplificado con la máxima intensidad y potencia.

Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. Los altos muros de Sión, las puertas de perla, y el estruendo de la música y armonía de millones de ángeles y serafines cantando acompañados de sus arpas, no impiden que el oído omnisciente y omnipresente de Dios oiga aún el más tenue y apagado clamor de auxilio que exhale cualquiera de sus hijos en la angustia y aflicción, no importa dónde se encuentre. El Rey lo escucha desde su palacio de luz deslumbradora, y presta todo su oído a la súplica de su hijo amado. ¡Oh, dulce oración, dulce oración! ¡Bendita seas tú que por los méritos de la sangre de Jesús puedes penetrar hasta lo más recóndito del corazón de la Deidad! La voz y el clamor de los creyentes llegan directamente a oídos del Señor sin necesidad de intercesores: “*Mi clamor llegó delante de él*”; la oración transita por una vía inmediata y personal. Lo que nos permite clamar, aún de forma intempestiva e inoportuna, con toda la confianza que aporta una relación personal, sabiendo que nuestro Padre siempre nos escucha con carácter personal.

C. H. SPURGEON

En mi angustia. Si prestas buen oído al arpa de David, escucharás tantas lamentaciones tristes, como cantares alegres. Es evidente que la pluma del Espíritu Santo se ha esforzado más en describir las aflicciones de Job que las alegrías de Salomón. La prosperidad nunca está exenta de temores y desafectos; así como la adversidad nunca viene desprovista de esperanzas y consuelos. Cuando contemplamos bordados y tapices, observamos que siempre resulta más agradable a la vista un patrón o diseño alegre y de colores vivos sobre un fondo triste y solemne de colores pálidos, que al revés. Apliquemos pues esa norma de las preferencias del ojo a los placeres del corazón. Ciertamente la virtud funciona como los perfumes preciosos, cuanto más exprimidos más intensa es su fragancia. Porque la prosperidad fomenta y pone de manifiesto el vicio; en cambio la adversidad es lo que más contribuye a resaltar la virtud.

FRANCIS BACON [1561-1626]

Barón de Verulam

Invoqué al Señor, clamé a mi Dios. La esencia de la oración no es su elocuencia, sino su vehemencia y fervor. Su verdadera fuerza no está en la descripción del desamparo, sino en el sentimiento; es el clamor de la fe exhalado justo al oído de la misericordia.

HANNAH MOORE [1745-1833]

En mi angustia invoqué a Jehová, clamé a mi Dios. Oh, cuánta razón tiene aquel proverbio que dice: «*La fe se siente segura ante el peligro, pero peligra cuando se siente segura; la oración es ferviente en el aprieto; pero en la prosperidad y el gozo está, si bien no completamente fría o muerta, cuanto menos tibia*». ¡Dichosos aprietos si han de servir para evitar que nuestra mente corra tras las cosas terrenales y se enfangue en su lodo! ¡Bienvenidas sean las dificultades si favorecen nuestra relación con el cielo, y precipitan nuestro amor hacia las cosas celestiales, sin las cuales eso que llamamos vida, merece más propiamente el nombre de muerte.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

"Meditations Critical and Practical on Psalm IV Psalm XXXII and Psalm CXXX", 1825

Él oyó mi voz desde su templo. En la antigua Roma los ediles⁶² siempre tenían sus puertas abiertas de par en par y daban libre acceso a todos aquellos que tenían peticiones o deseaban presentar quejas. Así también las puertas de la misericordia divina están siempre abiertas a las oraciones de su pueblo fiel. Los monarcas persas consideraban parte de su necia y efímera gloria negar el libre acceso a sus nobles y cortesanos, era pena de muerte presentarse ante el rey sin ser llamado. La propia reina Ester temía presentarse ante el rey Asuero.⁶³ Pero el Rey del cielo se manifiesta abiertamente a su pueblo, llama a su esposa y le dice: "*Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz*"⁶⁴ y en su negligencia en hacerlo está precisamente la causa de la enfermedad de su alma.⁶⁵ La puerta del tabernáculo no era de ningún material duro, apropiado para impedir el paso, sino un simple velo, de fácil acceso. Y a pesar de que en el templo nadie podía entrar en el lugar santo de adoración excepto el sumo sacerdote, debiendo los demás permanecer de pie en el atrio exterior; actualmente el pueblo de Dios es un reino de sacerdotes, y podemos adorar todos en el templo y en el altar, como leemos en Apocalipsis: "*Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él*"⁶⁶. Por tanto "*acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe*", "*acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*".⁶⁷

CHARLES BRADBURY

"A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge", 1785

Vers. 6, 7. Si la oración de tan solo uno de los santos de Dios produce a veces resultados tan maravillosos: "*En mi angustia invoqué al Señor; clamé a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mi clamor llegó a sus oídos! La tierra tembló, se estremeció; se sacudieron los cimientos de los montes; ¡retemblaron a causa de su enojo!*" (18:1-7); ¿cuál no ha de ser el poder de las plegarias de toda una legión atronadora de almas suplicantes? Se decía de Lutero que: "*iste vir potuit cum Deo quicquid voluit*", que significa: "*este hombre podría conseguir de Dios cualquier cosa que se propusiera*", y a ciencia cierta que sus enemigos sentían el peso de sus oraciones. La reina de Escocia⁶⁸ decía que temía más a

las oraciones de Knox que a un ejército de diez mil soldados. Ambos fueron esforzados guerreros de Dios, hábiles y poderosos en la oración, y a causa de ello tan vilipendiados como temidos por sus enemigos. Llegará el día en que Dios va a escuchar las oraciones de su pueblo que ahora está clamando continuamente a sus oídos diciendo: «¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo!».

JOHN FLAVEL [1627-1691]

“Divine Conduct or The Mystery of Providence Opened”, 1678

Vers. 7. *La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.* [La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. RVR77] [La tierra tembló, se estremeció; se sacudieron los cimientos de los montes; ¡retemblaron a causa de su enojo! NVI] [Entonces la tierra se estremeció y tembló; los cimientos de los montes temblaron y fueron sacudidos, porque Él se indignó. LBLA]

La tierra fue sacudida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. No transcurrió mucho tiempo entre la súplica y la respuesta. El Señor nunca es lento en el cumplimiento de sus promesas y acude raudo en socorro de sus afligidos. David tenía probablemente en mente las gloriosas manifestaciones de Dios en Egipto, en el Sinaí, y en otras ocasiones diversas en tiempos de Josué y de los Jueces; considera que su caso particular es valedor del mismo nivel de gloria, poder y bondad; y no duda por tanto a la hora de acomodar en su himno de alabanza por su liberación personal el mismo tipo de descripción de la divina majestad en manifestaciones anteriores.

*La tierra fue sacudida y tembló.*⁶⁹ Observemos cómo aquello que se considera la cosa más sólida e inmovible, la tierra, es la primera en notar las consecuencias y el poder de la súplica. En numerosas ocasiones la oración ha sacudido edificios, abierto puertas de cárceles y hecho temblar a los corazones más aguerridos. La oración hace sonar la campana de alarma, y el Señor de la casa se levanta raudo para prestar ayuda haciendo temblar todo lo que hay a su paso.

Se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron. El que fijó los pilares de la tierra puede hacer que bailen sobre sus soportes con la mayor facilidad y levantar las piedras angulares de la creación cuando se alza en ira para aniquilar a los enemigos de su pueblo. ¿Cómo podrán los frágiles y endebles seres humanos enfrentarse a él y resistirle cuando las montañas se pulverizan a su paso? ¡Que ningún jactancioso se confíe falsamente ni sueñe tan siquiera en que podrá soportar el peso de su juicio en el día de su ira!

C. H. SPURGEON

La tierra fue sacudida y tembló. El verbo hebreo⁷⁰ que utiliza aquí el salmista significa tambalearse, desequilibrarse, ir de un lado a otro, sacudir y trepidar con violencia. Se utiliza también para describir la manera en que se tambalea un borracho, que va de un lado a otro.⁷¹

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

La tierra fue sacudida y tembló. No dejes que dificultades e imposibilidades aparentes te lleven a cuestionar el cumplimiento de una sola de las promesas de Dios. Pues pesar de que a ti se te haga imposible imaginar siquiera cómo podrá hacerse posible, basta con que Dios haya dicho que lo hará para que se cumpla. No hay a la salvación prometida obstáculos posibles que debamos temer. El Dios de nuestra salvación y Autor de la promesa preparará las cosas para la ejecución de su obra, de tal modo que: *“Todo valle se rellenará, se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados”*⁷². Aunque los valles sean tan profundos que no alcancemos a ver el fondo, y las montañas tan altas que apenas distingamos la cumbre, Dios sabe cómo elevar a los unos y hacer descender a las otras. *“Soy yo, el que habla con justicia, (o fidelidad) el que tiene poder para salvar”*⁷³. Si una sola cosa hay que pueda retardar el reinado de Cristo, no es otra que nuestra propia incredulidad; pero al final, vendrá, aunque no halle fe en la tierra; *“¿pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?”*⁷⁴. No echés por la borda tu confianza en él simplemente porque se prolongue en el tiempo y difiera el cumplimiento de sus promesas. Aunque las cosas vayan aparentemente al revés de lo que deberían ir, aunque los acontecimientos den un paso hacia adelante y dos hacia atrás, cuentas con promesas seguras y ciertas en las que confiar; promesas que, aunque por un tiempo den la sensación de que se retrasan, jamás quedarán frustradas. No permitas que pensamientos como el que leemos en el Salmo 77 hallen abrigo en tu corazón: *“¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?”*⁷⁵. Pues para que una sola de las promesas de Dios fallara y dejara de cumplirse, antes debería fallar el propio Ser divino. Lo que no se cumpla según esperabas en base a tu calendario, se cumplirá de acuerdo con su calendario, que siempre es mucho mejor y más oportuno. No acuses de lentitud al que dijo *“He aquí yo vengo presto”*⁷⁶, es decir tan pronto las cosas estén maduras y listas para la venida; puesto que tan cierto es que *“el Señor no retarda su promesa”*⁷⁷ como que nunca es culpable de romperla. Espera, por tanto, pacientemente cuanto él considere oportuno y necesario demorarse; no abandones la esperanza ni las expectativas: el corazón de Dios no ha cambiado ni se ha retractado simplemente porque su rostro permanezca oculto por un tiempo. Ni tus oraciones se pierden en el aire, simplemente porque no sean contestadas de inmediato.

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinnars Hall”, 1696

Vers. 7, 8. El tema de los posibles fenómenos volcánicos de Palestina abre el debate acerca de cuáles pueden ser las fechas de los acontecimientos descritos en este salmo, algo otrora cuestionable desde un punto de vista estrictamente científico. Pero hay suficiente evidencia en la literatura y tradición del pueblo hebreo para probar que tuvieron lugar fenómenos de esta naturaleza. El valle del Jordán, tanto en sus zonas de vegetación como en las desérticas, es de por sí un continuo portento de principio al fin; y las grietas y hendeduras rocosas esparcidas por toda Judea son demostración palpable y evidente, sino de una erupción volcánica, cuanto menos de un terremoto de magnitud importante, un fenómeno extraordinario que no sólo dejó su impronta en los escenarios físicos del paisaje, sino también una profunda huella en la mente y sentimientos del pueblo que habitaba la

región. Los escritos de los salmistas y de los profetas abundan en indicios en este sentido, aunque pasen desapercibidos al ojo del lector superficial.

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

"Sinai and Palestine", 1856

Vers. 7-9. Mientras Jesús colgaba agonizante de la Cruz hubo de forma sobrenatural *"tinieblas sobre toda la tierra"*. Y tan pronto hubo entregado su espíritu: *"He aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos"*⁷⁸.

JOHN BROWN [1754-1858]

"The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13", 1853

Vers. 7-9. La noche en la que los Idumeos acamparon ante las puertas de Jerusalén hizo mucho frío, se levantaron fuertes vientos, hubo una gran tormenta y sintieron que la tierra temblaba. Todos estaban seguros que por causa de los hombres, el estado del mundo se confundía, porque aquellas señales manifestaban ser el principio de grandes acontecimientos. Los idumeos, que estaban fuera, y los de dentro de la ciudad opinaron lo mismo, pensando que Dios estaba enojado por su intención de hacer la guerra, y que no podían escapar si determinaban pelear contra la metrópoli. Anán y sus compañeros, por otra parte, pensaban que habían vencido sin batalla, y creían que Dios peleaba en lugar de ellos. Ciertamente pronosticaban mal lo que había de ser, y atribuían aquello que ellos habían de padecer a lo que sufrirían los enemigos (...) En el día de Pentecostés, habiendo los sacerdotes entrado de noche en la parte interior del Templo para hacer, según tenían costumbre, sus sacrificios, dijeron que al principio sintieron cierto temblor y cierto ruido; y estando atentos a lo que sería, oyeron una súbita voz que decía: *"Vámonos de aquí"* (...) Y pocos días después de la fiesta de los panes sin levadura, tuvo lugar un espectáculo extraño y casi increíble que se hubiera tomado, supongo, por una mera fábula de no haber estado relacionado con lo que luego se vio. Las miserias que siguieron parecían responder a los signos presenciados, pues poco antes de la puesta de sol aparecieron en lo alto, en los aires, en todo el país, carros y regimientos armados se movían rápidamente en las nubes y rodeaban por completo la ciudad.

FLAVIO JOSEFO [37-93]

*"Guerras de los Judíos"*⁷⁹, Libro IV, Cap 5

Vers. 8. *Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.* [Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. RVR77] [Por la nariz echaba humo, por la boca, fuego consumidor; ¡lanzaba carbones encendidos! NVI] [Humo subió de su nariz, y el fuego de su boca consumía; carbones fueron por él encendidos. LBLA]

Humo subió de su nariz. Una expresión típicamente oriental para describir gráficamente la ira y el furor. Así como el aliento de las narices se calienta cuando una persona es presa de una emoción fuerte, el salmista usa la misma figura para describir al Libertador

todopoderoso proyectando humo en el calor de su furor y el ímpetu de su celo. Nada irrita más a Dios que el daño causado a sus hijos. El que os toque a vosotros toca la niña de mi ojo.⁸⁰ En realidad Dios no está sujeto a las pasiones que afectan a sus criaturas, pero visto en la escena actuando como actuaría una persona que repentinamente se enciende en ira y furor, el salmista hecha mano en su oda de esta figura oriental de carácter tan gráfico para hacer su descripción más comprensible a sus oyentes.

Y de su boca fuego consumidor. Al Señor le basta con mover sus labios para destruir a sus enemigos. Este fuego no es fuego temporal, sino permanente. El propósito del pasaje completo es describir el descenso de Dios, asistido de terremotos y tempestades, en auxilio de su hijo. Ante la majestad de su aparición la tierra se tambalea, las nubes se juntan y arremolinan como el humo, y los relámpagos se convierten en fuego devorador dejando el mundo en llamas.⁸¹ ¡Que descripción tan impresionante y grandiosa!

C. H. SPURGEON

Por la nariz echaba humo. Los antiguos hebreos situaban el foco de la ira en la nariz u orificios nasales; y creían que cuando la nariz se calentaba, era señal de que en el interior de la persona estaba encendiendo un fuego de ira que acabaría saliendo por los orificios nasales.⁸²

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David: ‘An Exposition of Psalm 18’”, 1762-1853

Vers. 8-19. David recurre aquí a toda la fuerza del simbolismo poético en su intento de describir las liberaciones divinas de las que fuera objeto. Trata de decirnos que eran tan evidentes y manifiestas como las señales de cielo y tierra, tan repentinas y poderosas como los fenómenos naturales que cada vez que hacen acto de presencia sorprenden y aterrorizan a los mortales. Como lo que trata de describir es simplemente una *liberación*, cabe pensar que podía haber optado por una descripción más sosegada recurriendo a fenómenos celestes más apacibles. Pero lamentablemente el ser humano presta mayor atención al cielo cuando siente sus iras que cuando se admira ante sus bendiciones; y es más propenso a considerar a Dios cuando descende a la tierra en el fragor de la tormenta que cuando lo hace en la belleza multicolor del arco iris. Por ello David hecha mano aquí de toda la fuerza poética que emana de tales ilustraciones gráficas para describir la maravilla de su liberación y enmarcar la bienaventurada condescendencia divina que él recibió bajo la figura de una tempestad, como hace también en el Salmo 29. Los *carbones encendidos* del versículo ocho (18:8) son figura de los relámpagos que preceden a la tempestad prendiendo fuego a los troncos de los árboles; y los versículos siguientes acaban de describir el fragor de la tormenta: *densas tinieblas* (18:8); *viento* (18:10); *aguas y nubes* (18:11); *granizo* (18:12,13); *relámpagos* (18:14); *inundaciones y torrentes de aguas* (18:15). Ciertamente la mano del Señor hizo cosas maravillosas en la vida de David, pero fue sólo *el ojo de la fe* lo que le permitió percibir esa mano divina en cada una de ellas. Por desgracia hay millares de casos cuyas experiencias de liberación llevadas a cabo por la mano de Dios implican señales visibles tanto o más claras que las experimentadas por David, pero que son incapaces de darse cuenta de ello, y en lugar de doblar sus rodillas ante el Dios

misericordioso, se limitan a expresar con corazones incrédulos y fríos su sorpresa y admiración frente lo que entienden y califican como caprichos del destino.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“A Translation and Commentary of the Book of Psalms for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856

Vers. 9. *Inclinó los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies.*

[Inclinó los cielos, y descendió; y había densas nubes debajo de sus pies. RVR77]

[Rasgando el cielo, descendió, pisando sobre oscuros nubarrones. NVI] [También inclinó los cielos, y descendió con densas tinieblas debajo de sus pies. LBLA]

*Inclinó los cielos y descendió.*⁸³ En medio del terror y el fragor de la tormenta *Jehová el vengador*⁸⁴, desciende a la tierra doblando bajo sus pies el arco del firmamento.⁸⁵ Acude apresuradamente, haciendo a un lado todo lo que se interponga en su paso; y las espesas tinieblas añaden un toque tenebroso de misterio al esplendor de su aparición: “*había densas tinieblas debajo de sus pies*”, es decir peleaba envuelto en densos vapores, como hacen ocasionalmente los guerreros mortales que atacan protegiéndose con remolinos de polvo y humo, buscando directamente el corazón de sus enemigos con el bracamarte⁸⁶ de su venganza. La oscuridad no constituye impedimento alguno para Dios; establece su tienda en medio las tinieblas más densas y en la tenebrosidad su pabellón secreto (18:11). Ved cómo la oración mueve cielos y tierra. Antes de que elevara su oración a Dios, las cosas para David pintaban muy mal; pero tan pronto como su petición llegó al cielo y Dios entró en escena cambiaron las tornas de inmediato, inclinándose a su favor y volviéndose nefastas para sus enemigos. Un corazón justo y confiado invocando la protección divina, fácilmente puede poner patas arriba las mesas de los más poderosos enemigos. Si algún enemigo he de tener, más me vale que no sea un hombre de oración, pues si clama a Dios y consigue involucrarlo en la reyerta, pronto me van a tocar las de perder.

C. H. SPURGEON

Inclinó los cielos y descendió. Como es habitual en las tempestades, las nubes bajas van acercándose a la tierra descendiendo desde las montañas a los valles; y el salmista adopta esta figura tan peculiar para enmarcar en ella el descenso de Dios dispuesto a ejecutar su juicio.⁸⁷

Y había densas tinieblas debajo de sus pies. Con estas palabras acentúa los horrores de la tempestad. Pero Dios no se revela todavía, pues hay tinieblas debajo de sus pies. Densas tinieblas acompañaron el descenso de Dios en el Monte Sinaí;⁸⁸ y rodean su trono para ocultar de nuestra visión la majestad sobrecogedora de la deidad.⁸⁹ Precisamente estas tinieblas, a la vez que ocultan su inminente juicio, siembran la angustia y pavor en aquellos que van a ser objeto del mismo.⁹⁰

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Vers. 10. *Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento.* *[Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. RVR77] [Montando sobre un*

querubín, surcó los cielos y se remontó sobre las alas del viento. NVI] [Cabalgó sobre un querubín, y voló; y raudo voló sobre las alas del viento. LBLA]

Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento. Este versículo es de una grandiosidad incuestionable. En la cultura hebrea y sistema de pensamiento Mosaico, con frecuencia se identificaba a los querubines con el estrado o el carruaje de Dios, de ahí que Milton⁹¹ describiera en su *Paraíso Perdido* al Dios Padre obrando la creación en estos términos:

*Sublimado sobre el firmamento de cristal,
sostenido en alas de los querubines,
veíase en su trono de zafiro⁹²*

Sin tratar de especular sobre un tema tan misterioso y controvertido como el de los querubines, basta con recordar y recalcar que los ángeles son, y de ello no cabe duda, nuestros guardianes y fieles amigos que ministran a nuestro favor, y que todos sus poderes están siempre dispuestos para acudir en rescate de los afligidos.⁹³

Voló sobre las alas del viento. La naturaleza entera cede todos sus recursos y pone todos sus poderes a disposición de ayudar a los hijos de Dios. El Señor acude volando cuando su misión es impartir misericordia, aunque se demora todo lo que puede cuando los pecadores van siendo invitados al arrepentimiento. El vuelo que aquí se describe es tan majestuoso como veloz: “*volando por todos los costados*” lo describe Sternhold⁹⁴, y no iba errado. Como el del águila que corta majestuosamente el aire con sus alas extendidas, remontándose con una facilidad pasmosa sin aleteo ni esfuerzo alguno aparente, así es como viene el Señor en su grandeza y omnipotencia para ayudar a los suyos.

C. H. SPURGEON

Sobre un querubín. La palabra hebrea *kərūb*, “querubín”, guarda una relación directa con *rekub*, “carroza”, como se desprende del texto del Salmo 104:3: “*el que pone las nubes por su carroza*”. En primera de Crónicas se nos habla de “*el carro de los querubines*”⁹⁵, y en Éxodo se nos dice que los querubines tienen alas.⁹⁶ El apóstol los llama en Hebreos “querubines de gloria”⁹⁷; y en el Salmo 80 se nos dice que Dios está “*sentado entre querubines*”⁹⁸. Por tanto la expresión “*cabalgó sobre un querubín*” que encontramos en este versículo hay que entenderla como “sobre muchos querubines”.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Voló sobre las alas del viento. Cuando Dios viene a castigar a sus enemigos y rescatar a su pueblo, no hay cosa que cause mayor sorpresa tanto a sus amigos como a sus enemigos que la admirable rapidez con la que se mueve y actúa: *Vuela sobre las alas del viento.*

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*”, 1867

Montando sobre un querubín, surcó los cielos y se remontó sobre las alas del viento. El poeta inspirado no descuida en su narrativa un solo detalle que pueda añadir majestuosidad y esplendor al descenso de Jehová sobre sus enemigos. No considera suficiente haber dicho que “*inclinó los cielos*” doblando el arco del firmamento y que “*había densas tinieblas debajo de sus pies*”, que legiones de querubines transportaban su trono de un

lugar a otro, sino que añade además que “*voló sobre las alas del viento*”. La escena es un cuadro pictórico majestuoso de lo que sucede cuando entra en acción el trono de la misericordia: *Los cielos se inclinan, el carro de Dios cabalga sublime, y los vientos lo transportan de un lugar a otro con grandiosidad y magnificencia.*

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Vers. 11. *Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.* [*Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, espesos nubarrones. RVR77*] [*Hizo de las tinieblas su escondite, de los oscuros y cargados nubarrones un pabellón que lo rodeaba. NVI*] [*De las tinieblas hizo su escondedero, su pabellón a su alrededor; tinieblas de las aguas, densos nubarrones. LBLA*]

*Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.*⁹⁹ Las tinieblas se fueron haciendo cada vez más densas y las espesas nubes, descargando torrentes de lluvia, se confabularon unas con otras para albergar la cámara secreta del Dios invisible y hacedor de maravillas.¹⁰⁰ La fe del salmista no tuvo dificultades para detectar su presencia y contemplarlo oculto detrás de ese pabellón impenetrable, pero ningún otro ojo humano fue capaz de verlo, porque “*puso tinieblas por su escondedero*”.¹⁰¹ ¡Benditas las tinieblas que velan a Dios! Pues aunque no podamos verle, es dulce saber que está ahí, obrando en secreto para nuestro beneficio eterno. Aún los necios son capaces de creer que Dios obra a su favor cuando las cosas les van bien, cuando brilla el sol y reina la calma. Pero la fe es más sabia y va más allá, le discierne en medio de las tinieblas y detrás de la tormenta más estremecedora.

C. H. SPURGEON

Vers. 12. *Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;*¹⁰² *granizo y carbones ardientes.* [*Por el resplandor de su presencia, sus nubes se deshicieron en granizo y centellas. RVR77*] [*De su radiante presencia brotaron nubes, granizos y carbones encendidos. NVI*] [*Por el fulgor de su presencia se desvanecieron sus densas nubes en granizo y carbones encendidos. LBLA*]

Por el resplandor de su presencia, sus nubes se deshicieron en granizo y centellas. Repentinamente la temida artillería de los cielos comenzó a disparar sus andanadas; el resplandor de los relámpagos encendió las nubes con la gloria del que se hallaba oculto detrás de su pabellón; y cayeron sobre el enemigo descargas de granizo y carbones ardientes. Los relámpagos parecían desgarrar las nubes y encenderlas en una inmensa llamarada, y las continuas ráfagas de granizo y carbones ardientes aterrorizaron a todos los hijos de los hombres.

C. H. SPURGEON

Carbones ardientes. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen por “*carbones ardientes*”¹⁰³ significa carbones que arden continuamente. Recordemos que donde cae un relámpago consume y devora todo lo que hay alrededor del lugar donde impacta, quemándolo todo y dejándolo convertido en ascuas ardientes que pueden arder por horas o incluso días.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

Vers. 13. Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. [Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y centellas de fuego. RVR77] [En el cielo, entre granizos y carbones encendidos, se oyó el trueno del Señor, resonó la voz del Altísimo. NVI] [El Señor también tronó en los cielos, y el Altísimo dio su voz: granizo y carbones encendidos. LBLA]

Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz. Un acompañamiento adecuado a las llamas de la venganza. ¿Cómo podrán los hombres resistir la voz divina en el día final, cuando tenga lugar la proclamación de su condenación, si ya ahora se atemorizan y tiemblan simplemente al escucharlo cuando murmura en la lejanía? Pero vale la pena observar que en medio de todo este terror, David, halló tema para un cántico; como lo halla también todo creyente sincero, capaz de encontrar motivo para santa alabanza incluso en los terrores de Dios.

Granizo y centellas de fuego. El granizo y los carbones ardientes, se mencionan dos veces para demostrar con absoluta certeza que están en las manos divinas y que son los instrumentos del cielo para ejecutar su venganza. Horne¹⁰⁴ nos recuerda que «cada tempestad que presenciamos debería recordarnos la demostración de poder y venganza que al final del mundo va a acompañar a la resurrección general». Pero en modo alguno debemos sentir temor de Aquel que es nuestro Padre y Amigo, y que garantiza nuestra seguridad mientras batalla a nuestro favor. Tan pronto el carro de querubines penetra en sus dominios, el príncipe de la potestad del aire¹⁰⁵ desaloja raudamente el campo de batalla; por tanto, no permitamos que las legiones del infierno nos intimiden ni nos hagan desmayar. El que está con nosotros es mayor y mucho más poderoso que todos los que están contra nosotros.¹⁰⁶

C. H. SPURGEON

Vers. 14. Envío sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. [Envío sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. RVR77] [Lanzó sus flechas, sus grandes centellas; dispersó a mis enemigos y los puso en fuga. NVI] [Y envió sus saetas, y los dispersó, y muchos relámpagos, y los confundió. LBLA]

*Envío sus saetas y los dispersó; lanzó relámpagos y los destruyó.*¹⁰⁷ Los relámpagos fueron lanzados como flechas sobre las huestes de los enemigos, y rápidamente “los dispersó”. Los más jactanciosos pecadores demuestran ser unos cobardes cuando Dios entra en liza con ellos; desprecian sus mandamientos y hablan con mucha valentía mientras creen estar seguros, pero cuando llegan los garrotazos, salen huyendo. Las saetas y los relámpagos los hacen trizas. Dios nunca anda corto de armas, de modo que ¡ay de aquellos que se atreven a contender con su Hacedor! Las flechas de Dios nunca yerran el blanco, son certeras como relámpagos y van cargadas con muerte eterna. Huye, oh pecador, vuela hacia la única Roca de refugio, antes de que los dardos divinos impacten en tu alma.

C. H. SPURGEON

Lanzó relámpagos y los destruyó. O aún mejor “disparó sus relámpagos” como dice literalmente el texto hebreo.¹⁰⁸ La Septuaginta dice σκορπίζω αὐτόν y la Vulgata lo traduce “fulgura multiplicavit”, “multiplicó relámpagos”, y así las demás versiones. La idea es que multiplicó los rayos y centellas, aumentó su densidad, es decir, los disparó con mayor

potencia y uno detrás de otro, que es lo que significa realmente la palabra hebrea. En cuanto a la traducción de *wayhumâm* por “los confundió” o “los desconcertó”, que hacen la KJV y otras versiones, me parece desafortunada. En mi opinión y en base al texto hebreo, pienso que debería traducirse: “y los fundió”.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“*A Critical History of the Life of David: ‘An Exposition of Psalm 18’*”, 1762-1853.

Vers. 15. Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. [El fondo del mar apareció a la vista, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, ante tu imprecación, oh Jehová, por el resoplido del aliento de tu nariz. RVR77] [A causa de tu reprensión, oh Señor, y por el resoplido de tu enojo, las cuencas del mar quedaron a la vista; ¡al descubierto quedaron los cimientos de la tierra! NVI] [Entonces apareció el lecho de las aguas, y los cimientos del mundo quedaron al descubierto a tu reprensión, oh Señor, al soplo del aliento de tu nariz. LBLA]

Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. Tan tremendo fue el impacto del ataque divino que el orden de la naturaleza se trastornó, y los fondos de los ríos y océanos quedaron secos. “Las cuencas del mar quedaron a la vista”¹⁰⁹ y las profundas y cavernosas entrañas de la tierra se alzaron con fuerza hasta que “quedaron al descubierto los cimientos del mundo” ¿Y qué se podía esperar? ¿Qué cosa no hará la “reprensión” de Jehová, el “resoplido de su enojo”? Oh, Señor, si ya “el soplo del aliento de tu nariz” es algo tan terrible ¿qué debe ser la descarga de tu brazo? ¡Inútiles y vanos son todos los intentos de los hombres de encubrir cualquier cosa a Aquel cuya palabra suelta las compuertas de las profundidades y arranca las puertas de la tierra de sus goznes! ¡Vana es toda esperanza de resistencia, pues un leve susurro de su voz intimida toda la tierra y hace que tiemble desconcertada!

C. H. SPURGEON

Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo. Las enormes grietas que abrió el terremoto fueron tan profundas que hicieron visibles los cimientos del mundo, o como lo expresa en el libro de Jonás “los cimientos de los montes”¹¹⁰ (literalmente, *las extremidades de las montañas*) que hay en el fondo del mar.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“*A Critical History of the Life of David: ‘An Exposition of Psalm 18’*”, 1762-1853

Aparecieron los abismos de las aguas. La notoriedad de la presencia del Señor causó el mismo fenómeno que se produjo cuando un fuerte viento del Este separó las aguas del mar y las profundidades quedaron convertidas en tierra seca para crear un pasaje seguro a los israelitas y sepultar a continuación a los egipcios en los abismos.¹¹¹

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“*Paraphrase and Annotations on Book of Psalms*”, 1659

Vers. 16. Envío desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas. [Desde el cielo alargó su mano y me agarró, me sacó de las profundas aguas. RVR77] [Extendiendo su

mano desde lo alto, tomó la mía y me sacó del mar profundo. NVI] [Extendió la mano desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas. LBLA]

Envío desde lo alto, me tomó, me sacó de las muchas aguas. Llega el rescate. Su Autor es Dios mismo: “*envió*”; el origen, divino: “*desde lo alto*”; la ejecución, maravillosa: “*me sacó de las muchas aguas*”. David se convierte aquí en otro Moisés, que también fue “*sacado de las muchas aguas*”¹¹². Y somos también todos los creyentes por el Señor, cuyo bautismo en muchas aguas de agonía y en su propia sangre nos ha redimido de la ira que ha de venir. Los torrentes del mal no conseguirán arrastrar al hombre cuyo Dios lo ha tomado y lo ha sacado de las aguas para librarlo de su furia.

C. H. SPURGEON

Envío desde lo alto. ¿Qué “*envió*”? Probablemente ángeles o algún otro tipo de ayuda similar.

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

Extendiendo su mano desde lo alto, tomó la mía. El asimiento de Dios es inquebrantable. Nadie puede arrebatarse a sus escogidos de su mano.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*”, 1867

Me sacó de las muchas aguas. Este versículo nos recuerda el caso de Moisés, que fue “*sacado de las aguas*” a causa de lo cual recibió el nombre de *mōšeh*, Moisés¹¹³; nombre que deriva de la misma palabra hebrea *mashah* que utiliza aquí David para decir “*me sacó*”, y que no aparece en ninguna otra parte de la Escritura.¹¹⁴ El término “*aguas*” en hebreo¹¹⁵ tiene también significado figurativo de dificultades, apuros o problemas, y en algunos casos significa “*multitudes*”.¹¹⁶

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Vers. 17. *Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.* [Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. RVR77] [Me libró de mi enemigo poderoso, de aquellos que me odiaban y eran más fuertes que yo. NVI] [Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, pues eran más fuertes que yo. LBLA]

Mi libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Una vez hemos sido rescatados, lo primero que debemos hacer es atribuir toda la gloria a Dios, confesando nuestra debilidad, y recordando el poder de nuestro enemigo. El poder de Dios es siempre acreedor de todo el honor en todos los pormenores del conflicto. Nuestro adversario espiritual es, ciertamente, un “*poderoso enemigo*”, demasiado fuerte y poderoso para débiles criaturas como nosotros; pero hemos sido librados en esta ocasión y lo seremos hasta el fin. Nuestra debilidad es una razón que atrae la ayuda divina. Nótese en el texto la fuerza de ese “*pues eran más fuertes*” al referirse a los enemigos.

C. H. SPURGEON

Vers. 18. *Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo.* [Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. RVR77] [En el día de mi desgracia me salieron al encuentro, pero mi apoyo fue el Señor. NVI] [Se enfrentaron a mí el día de mi infortunio, mas el Señor fue mi sostén. LBLA]

Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Fue un día muy duro para todos. Un día de quebranto para David y de mayor quebranto todavía para sus enemigos. David estaba acorralado, y sus enemigos estaban listos para sacar partido de ello. Pero mientras ellos echaban mano de sus artimañas para acabar con él, David pudo decir “*mas él, Jehová, fue mi apoyo*”. ¡Qué bendición tan grande acarrea este “*mas él*”, que corta el nudo gordiano¹¹⁷ y mata a la hidra¹¹⁸ de cien cabezas!: *Mas Jehová fue mi apoyo.* Cuando dependemos de Jehová, no hay lugar ni motivo para el más mínimo temor a no ser liberados.

C. H. SPURGEON

Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Después de que Enrique VIII¹¹⁹ hablara y escribiera acerbamente contra Lutero, el reformador replicó: «Decid a los Enriques, a los obispos, a los turcos y al mismísimo diablo que hagan lo que quieran. Nosotros somos los hijos del reino, adoradores del Dios verdadero a quien ellos, y otros como ellos, escupieron y crucificaron. Y de este mismo espíritu fueron los mártires de los primeros siglos. San Basilio¹²⁰ afirma sobre los cristianos de la iglesia primitiva que tenían tanto coraje y confianza cuando eran sometidos a tormentos, que muchos paganos, viendo su celo heroico, abrazaron la fe cristiana».

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Vers. 19. *Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.* [Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque me amaba. RVR77] [Me sacó a un amplio espacio; me libró porque se agradó de mí. NVI] [También me sacó a un lugar espacioso; me rescató, porque se complació en mí. LBLA]

*Me sacó a lugar espacioso.*¹²¹ Después de pudrirse durante un tiempo en una mazmorra egipcia, José habitó en un palacio;¹²² y desde la cueva de Adullam David salió para sentarse en el trono.¹²³ ¡Cuán dulce es el placer después del dolor! La abundancia es deliciosa después de una época de escasez y privaciones. Las almas asediadas se gozan recorriendo libremente los anchos campos de la promesa cuando Dios ahuyenta al enemigo y les abre de par en par las puertas de la ciudad sitiada. El Señor nunca deja su obra a medias, porque habiendo derrotado al enemigo saca al cautivo y le da libertad. Espaciosa es también la posesión del creyente en Cristo Jesús, su paz no conoce límites, porque no hay límites para sus privilegios.

Me libró, porque se agradó de mí. (Literalmente, porque se deleitaba en mí). El fundamento de todo ello está en la libre gracia.¹²⁴ Estad bien seguros que si profundizamos lo suficiente, encontraremos que en el fondo de cada pozo de misericordia, descansa siempre la gracia soberana. La pesca de altura en el océano de la abundancia divina siempre saca a la luz las perlas de la elección y el amor discriminador. ¿Por qué debiera el Señor deleitarse en nosotros? Es una pregunta que no tiene respuesta, un misterio que ni

los ángeles pueden resolver. Pero que se deleita en aquellos a quienes ama, es cierto, y es la raíz fructífera de favores tan numerosos como preciosos. Creyente, límitate a sentarte felizmente y asimilar en tu interior esta verdad, esta cláusula instructiva que tienes delante, y aprende a descubrir en el amor sin causa de Dios la causa de todas las bondades de las que somos partícipes.

C. H. SPURGEON

Vers. 20. Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. [*Jehová me retribuye conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. RVR77*] [*Jehová me retribuye conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. NVI*] [*El Señor me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos me ha recompensado. LBLA*]

Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Si miramos este salmo en su dimensión profética, aplicado al Mesías, estas afirmaciones y pretensiones tan contundentes respecto a la justicia son comprensibles, porque sabemos que sus vestidos eran blancos como la nieve. Pero vistas como un lenguaje que David se aplica a sí mismo resultan difíciles de digerir, y no sin razón han dejado perplejos a muchos. Con todo, está claro que es lo que hay, y si tales afirmaciones no se extrapolan más allá de su intención y propósito original, tampoco plantean mayores dificultades. Pues a pesar de que las concesiones de la gracia divina dependen exclusivamente de la voluntad soberana de Dios, y no tienen relación alguna con el mérito humano, en las acciones de la Providencia es discernible con frecuencia una regla de justicia que hace que el injuriado obtenga a la larga su vindicación y que los justos sean rescatados y liberados. Las tribulaciones iniciales de David tuvieron lugar por causa de la malicia del envidioso Saúl, que lo perseguía alegando pretextos y acusaciones falsas atribuyéndolas a la conducta y carácter del rey, a pesar de que este era un “*hombre conforme al corazón de Dios*”¹²⁵. David, por su parte, se declaraba del todo inocente de tales acusaciones afirmando que eran falsas, y declaraba estar en posesión de una justicia que le había sido concedida por el Señor en su gracia; y sobre esta base retaba y desafiaba a todos sus calumniadores. De hecho, ante los ojos de Dios, el “*hombre conforme al corazón de Dios*” no era más que un pobre y miserable pecador; pero ante sus calumniadores, tenía razones sobradas para hablar de “*la limpieza de mis manos*” y de la rectitud de su vida, sin causa para ruborizarse. Quien ante el tribunal de la equidad humana se muestra incapaz de alegar inocencia poco sabe acerca del poder santificante de la gracia divina. No hay ningún tipo de arrogancia moral en el hecho que un hombre honesto, en su plena conciencia de que es honesto, diga y afirme que lo es; ni tampoco en el hecho que crea que Dios le recompensará en su Providencia por su honestidad, porque se trata de un hecho más que evidente. Pero sí sería ciertamente arrogancia moral si tales pensamientos, que pertenecen al terreno humano de la Providencia, los trasladamos al terreno espiritual, porque allí reina la gracia en la distribución de los favores divinos, no sólo con carácter de absoluta supremacía sino también de total exclusividad. No se contrapone a la doctrina de la salvación por gracia, ni es evidencia de espíritu farisaico, que un hombre bajo la gracia, con total humildad ante Dios pero con la cara bien alta frente a sus enemigos, habiendo

sido calumniado, sostenga resueltamente su integridad y defienda con vigor su carácter moral. La persona piadosa sabe que es honesta y tiene clara conciencia de su honestidad. Entonces, ¿tiene que negar su propia conciencia y despreciar la obra del Espíritu Santo en él aparentando una falsa humildad y presentándose a sí misma ante los demás de manera hipócrita como peor de lo que realmente es? La persona piadosa tiene en muy alta estima su integridad, de lo contrario no sería piadosa. Entonces, ¿es justo tacharla de orgullosa porque no está dispuesta a perder fácilmente la joya de una conducta honesta y un carácter reputado? La persona piadosa sabe que la honestidad y la verdad son objeto a la larga, y con toda seguridad, de su propia recompensa. ¿Cabe esperar que cuando ve esa recompensa concedida a su caso particular deje de alabar al Señor por ello? ¿Que se abstenga de proclamar abiertamente la fidelidad y la bondad de su Dios en su causa? Si leemos las expresiones tanto de este versículo como de los siguientes en su conjunto, y las vemos como el canto de una conciencia honesta, evitaremos cualquier tentación de censurar por ellas al escritor sagrado tachándolo de arrogante y de fijar un precio excesivamente alto a su propio carácter moral.

C. H. SPURGEON

Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Debemos reaccionar plantando cara a todas las calumnias y falsos testimonios de que seamos objeto. Y actuar siempre frente a ellas con firmeza y santo celo; aunque, eso sí, con corrección y buenas maneras, tanto en la salvaguardia de la gloria de Dios como en la defensa del honor e integridad de nuestros hermanos o de nosotros mismos. Una cosa es buscar la fama y querer ser ilustres y reputados en el mundo, “*hombres de renombre*”, como aquellos gigantes de la antigüedad —el texto original dice literalmente “*hombres de nombre*”¹²⁶— y otra defender nuestra integridad moral. Perseguir la fama no es más que una monstruosa vanidad; pero proteger y preservar nuestro buen nombre es una obligación, un deber necesario.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“An Exposition with Practical Observations upon Chapters 4-7 of the Book of Job”, 1651

Vers. 21. Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impiamente de mi Dios. [*Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me aparté impiamente de mi Dios. RVR77*] [*Pues he andado en los caminos del Señor; no he cometido mal alguno ni me he apartado de mi Dios. NVI*] [*Porque he guardado los caminos del Señor, y no me he apartado impiamente de mi Dios. LBLA*]

Porque yo he guardado los caminos de Jehová, y no me he apartado impiamente de mi Dios. Aquí se repite la aserción de pureza e integridad, por activa y por pasiva, en sentido positivo y en sentido negativo. Tenemos un “he”, y un “no he”, un “*he guardado*” y un “*no me he apartado*”, pues ambos deben confluir siempre en toda vida verdaderamente santificada. La gracia que constriñe debe tener su parte en ambos, tanto en lo bueno que hacemos como en lo malo que dejamos de hacer. En las palabras de este versículo el salmista se describe como un viajero que “*ha guardado los caminos del Señor*” y no se ha apartado de ellos “*impiamente*”, esto es, a propósito, voluntariamente, persistentemente, provocadoramente, sino que se ha mantenido en la senda ordenada en la cual Dios favorece

al peregrino con su presencia. Observemos como la frase “*y no me aparté impiamente de mi Dios*” implica que David vivía de manera habitual en comunión con Dios, y lo conocía como un Dios personal al que podía dirigirse llamándolo “*mi Dios*”. Dios no se aparta jamás de su pueblo, tengamos, pues, mucho cuidado en no apartarnos nosotros de él.

C. H. SPURGEON

No me aparté impiamente de mi Dios. Es decir, no me aparté intencionadamente, con el propósito y resolución en el corazón de continuar voluntariamente en los caminos del pecado. Un creyente puede, ocasionalmente, verse sorprendido por una tentación y caer en ella, pero su voluntad no era olvidarse de Dios y hundirse en el pecado, por tanto, no permanecerá en la tentación. No dormirá en el pecado, no lo favorecerá y se recreará en él, viviendo con un ojo puesto en Dios y el otro en el pecado. Hay personas de corazón falso, de doble voluntad y doble rasero, que tratan de vivir con los ojos puestos en Dios pero a la vez en otras cosas. Herodes, aunque tenía en muy alta estima a Juan, consideraba más a Herodías¹²⁷, el joven del evangelio que vino a Cristo buscando la vida eterna pero que a su vez pensaba en sus posesiones;¹²⁸ y Judas siguió a Cristo, pero con la mirada en la bolsa.¹²⁹ Proceder de ese modo es *apartarse impiamente de Jehová*.

WILLIAM STRONG [¿?-1654]

“*The Saints Communion with God, and Gods Communion with them in Ordinances*”, 1650

No me aparté impiamente de mi Dios. A pesar de que una persona piadosa llegue a quebrantar con pleno conocimiento un mandamiento concreto una y otra vez, ello no implica que haya roto el pacto de la gracia con Dios y se haya apartado de él. Pues tan pronto toma conciencia de que ha ido demasiado lejos en la comisión de un pecado, de tal modo que si sigue adelante se arriesga a que la situación se haga irreversible y lo lleve a romper su relación con Dios, esa misma aprensión le detiene en seco, haciendo que recapacite y cambie de proceder. Puede que se arriesgue de manera osada (a pesar de que es raro y siempre con un alto coste por su parte) a pecar con pleno conocimiento, porque piense que por un solo pecado no se va a quebrantar el pacto, no se va a poner en peligro su amor y relación con Dios, ni su interés en el estado de gracia, ni Dios va a consentir que lo pierda a pesar de que sí piense que puede disgustarse con él. Pero sabe que si diera rienda suelta a sus acciones, persistiendo y reincidiendo una y otra vez en ellas, el pacto se rompería, pues la situación se haría del todo incompatible con la gracia. Y cuando lo invade esta aprensión y se apodera de él con fuerza, es incapaz de seguir pecando, porque sabe que esto sería despreciar al Señor apartándose de él impiamente, y de esto es incapaz. Es por eso que David, a pesar de que había pecado grave y osadamente, afirma “*no me aparté impiamente de mi Dios*”, esto es, no ignoré la aprensión de que si seguía adelante podía perder definitivamente mi relación con él. No, no lo hice porque él es mi Dios. Aquí es donde se apoya la premisa que lo guardó de apartarse de él. Y así leemos en el Salmo 44: “*Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, y no hemos faltado a tu pacto*”.¹³⁰ Ese es también el canto de la Iglesia. Puede que nos aventuremos a cometer muchas acciones que desagradan a Dios, sin duda; pero cuando el alma santa toma conciencia de que el pacto está en juego, puede llegar al punto en que ella y Dios rompan definitivamente, se detiene en seco, no sigue adelante, nunca llega tan lejos.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

Vers. 22. *Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos.* [*Pues todos sus preceptos estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos. RVR77*] [*Presentes tengo todas sus sentencias; no me he alejado de sus decretos. NVI*] [*Pues todas sus ordenanzas estaban delante de mí, y no alejé de mí sus estatutos. LBLA*]

Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no me he apartado de sus estatutos. La Palabra, el carácter y los hechos de Dios deben estar siempre presentes en nuestra mente y expuestos ante nuestros ojos; debemos aprenderlos, considerarlos y reverenciarlos. Los seres humanos olvidan fácilmente aquello que no quieren recordar, pero la excelencia de los atributos del Altísimo debe formar parte de la memoria permanente del creyente y ser objeto de su deleite y admiración. Debemos mantener la imagen de Dios ante nuestra mirada hasta el punto de irnos transformando a su semejanza en la medida que corresponde. Este profundo amor interno a la justicia debe ser la fuente de nuestra integridad en el andar diario. El manantial debe llenarse con amor a la santidad, y los arroyos que fluyan de él serán puros y llenos de gracia.

Y no me he apartado de sus estatutos. Relegar el estudio de las Escrituras y dejar que se aparten de nuestra mente es la forma más segura de debilitar su influencia en nuestra conducta. Los apóstatas y los que abandonan la fe, comienzan con Biblias polvorientas y acaban con vestiduras inmundas.

C. H. SPURGEON

Todos tus juicios. Algunos cristianos tienen la perversa costumbre de discriminar entre los preceptos divinos y de minimizar, o pasar por alto, aquellos que no les interesan o les perjudican porque atañen a su pecado. Ésta no es la actitud del cristiano sincero que lucha con tenacidad y constancia por obedecer precisamente aquellos preceptos que afectan a las áreas de pecado a las que más inclinado se siente. Los escribas y fariseos de los tiempos de Jesús ya practicaban esta costumbre de discriminar entre las ordenanzas y tenían lo que ellos calificaban como “*mandamientos pequeños*”, afirmando que no era preceptivo cumplirlos porque tenían escasa importancia. El Maestro condenó semejante actitud con esta afirmación irónica: “*De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos*”¹³¹. La verdadera sinceridad y honestidad cristiana no hace diferencias en los preceptos divinos, no distingue entre grandes o pequeños, sino que los sitúa por igual como camino a seguir y hace que el alma los valore y observe al mismo nivel. Porque el justo guarda, no algunos, sino *todos tus juicios*; y ello le permite exclamar como David en el Salmo 119: “*No tendré que pasar vergüenzas cuando considere todos tus mandamientos*”¹³².

NICHOLAS LOCKYER

“A Divine Discovery of Sincerity, according to its proper and peculiar Nature”, 1643

Vers. 23. *Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad.* [*Fui fiel para con él, y me he guardado de mi maldad. RVR77*] [*He sido íntegro con él y me he abstenido de pecar. NVI*] [*También fui íntegro para con Él, y me guardé de mi iniquidad. LBLA*]

Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad. Aquí se nos habla de sinceridad; de un tipo de sinceridad que pueda ser declarada como genuina ante el tribunal de Dios. David se jacta de haber actuado siempre en base a esa sinceridad. No importa lo que piensen sus enemigos, o lo que dijeran sus acusadores: estaba convencido de que Dios sabía la verdad, y por tanto, estaba de su parte. Y no tan sólo se sentía seguro y plenamente convencido de haber obrado con sinceridad y rectitud sino que, además, se aventura a decir:

Y me he guardado de mi maldad. Que los impulsos violentos de nuestra humana naturaleza se contengan y se mantengan a buen recaudo es una señal inequívoca de la gracia. Y en ello juega un papel fundamental nuestra fidelidad a la hora de guardar todos los mandamientos y preceptos divinos, sin faltar uno solo. Si todos y cada uno de los eslabones en la cadena se mantienen intactos, el equilibrio está asegurado; por ello cuidar los eslabones pequeños es básico si queremos que los grandes se mantengan en su lugar. El temperamento y carácter impulsivo de David fácilmente podía haberlo llevado a matar a Saúl cuando lo tuvo a su alcance, pero la gracia lo capacitó para mantener sus manos limpias de la sangre de su enemigo. ¡Qué significativo y portentoso fue este hecho! No es de extrañar que David lo rememore en estos versículos. Contener la furia de nuestro carácter y negarnos a nosotros mismos siempre es positivo, y bendeciremos a Dios por haberlo hecho tan pronto se nos presente la ocasión propicia para manifestarlo públicamente.

C. H. SPURGEON

He sido íntegro con él y me he abstenido de pecar. El que dice: “*He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón*”¹³³ —y que en el capítulo diez de la epístola a los Hebreos es identificado por el apóstol como Jesucristo¹³⁴—, dice también: “*porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla*”¹³⁵; y también: “*aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar*”¹³⁶. Y aquel a quien nuestro Señor identifica consigo mismo en el capítulo trece del evangelio de Juan¹³⁷ dice: “*Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado*”¹³⁸; soy culpable “*ante ti*”. ¿Contradicción? No, la incompatibilidad desaparece gracias a un principio de verdad incuestionable: un principio que otorga al cristianismo su carácter peculiar por encima de todos los demás: “*Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él*”¹³⁹. Jehová hizo que cayeran sobre su siervo justo las iniquidades de todos nosotros.¹⁴⁰ En este sentido puede afirmar propiamente: “*muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos*”¹⁴¹; puesto que por acción divina todas las iniquidades descendieron sobre él y pasaron a ser “*suyas*”, su responsabilidad. En el sentido de *culpa* —es decir, de “responsabilidad merecida por comisión del delito”— no tenía pecado; pero en el sentido de *reatus*, —“responsabilidad a efectos penales del pecado”— nadie había soportado antes tanto pecado sobre sí, puesto que “*cargó con el pecado de muchos*”¹⁴².

JOHN BROWN [1754-1858]

“*The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII., and Isaiah 52:13*”, 1853

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Fui recto para con él. De lo cual concluimos:

(1) *Primero:* Que una persona piadosa puede tener un corazón íntegro y perfecto incluso en la imperfección de sus caminos.

(2) *Segundo:* Que en la valoración divina la persona que es sincera es una persona perfecta: la sinceridad es la verdad de toda gracia, el punto supremo, la cúspide de lo que debemos alcanzar aquí.

(3) *Tercero:* Que la sinceridad de corazón da a la persona, a pesar de sus muchos fallos, coraje incluso ante la presencia misma de Dios. El Señor que “*aun a sus ángeles acusa de cometer errores*”¹⁴³, ¡cuántos más errores no encontrará en los seres humanos que “*que habitan en casas de barro*”¹⁴⁴! Y sin embargo aquí vemos que David, un hombre cuya fe falló hasta el punto de exclamar en su corazón “*Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl*”¹⁴⁵; cuya lengua flaqueó ante Abimelec¹⁴⁶ el el sacerdote, contándole tres o cuatro mentiras;¹⁴⁷ tiene el valor de considerarse íntegro y recto ante con Dios y exclamar: “*Fui recto para con él*”. Se trata de un coraje extraño que poseen los santos en la presencia de Dios por virtud del *Nuevo Pacto*. Saben que en el día final todos los pecados serán expuestos; y aunque saben que los suyos aparecerán con en sello de cobrados, como un pagaré cancelado, no dejan de preguntarse cómo lo harán para poder permanecer ante ellos sin sonrojarse. Pero el mismo espíritu de adopción que les dará el coraje necesario en aquel día, se lo da también ya ahora, en esta vida, para que puedan exclamar: “*ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*”¹⁴⁸.

WILLIAM STRONG [¿?-1654]

“*The Saints Communion with God, and Gods Communion with them in Ordinances*”, 1650

Fui recto para con él. Un cristiano recto no se involucra en ningún pecado conocido ni se atreve a tocar el fruto prohibido: “*¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?*”¹⁴⁹ El diablo busca siempre el punto débil de la persona y la ataca por allí. Así como en una colmena hay siempre una abeja reina, así también en el corazón humano hay siempre un pecado dominante, un punto débil; un pecado que no sólo está más cerca de la persona que el propio vestido que lleva, sino que le seduce, le puede, porque le resulta agradable. El diablo lo sabe también, y consigue dominar a esa persona con tanta facilidad por medio de este único eslabón como por medio de toda una cadena de vicios. El cazador de aves sabe que si puede agarrarlo por una punta de sus alas, ya tiene al pájaro bien sujeto El cristiano recto no se deja dominar por su pecado favorito, al contrario, echa mano del cuchillo sacrificador de la mortificación y lo corta de un tajo. El corazón recto no sólo huye del pecado, se enfrenta a él cuando es necesario, porque lo odia con todo su corazón. Y cuando ve la serpiente encaramarse de manera sutil alrededor de su pecho, no duda en contarle la cabeza, porque cuanto más cerca la tiene, más la odia.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Discourses on Important and Interesting Subjects: The Upright Man’s Character*”, 1666

Me he guardado. ¿Guardarme yo? ¿Quién puso al hombre por guardián de sí mismo? ¡Es el Señor quien lo guarda, pues él es el guardador y preservador de Israel!¹⁵⁰ Si el ser humano es incapaz de guardarse a sí mismo de la aflicción, ¿cómo va a ser capaz de

guardarse del pecado? Ciertamente, cuando nos convertimos a Dios, de entrada el Señor obra en nosotros con un poder especial, de la misma forma en que obró al crear la tierra o sobre el cuerpo de Adán en el paraíso, antes de que soplara en él aliento de vida y lo convirtiera en una criatura viviente; un poder similar al que Cristo utilizó para sacar a Lázaro del sepulcro. Y es preciso que sea así, porque de principio estamos “*muertos en nuestros delitos y pecados*”¹⁵¹. Pero una vez nos ha sido dada la vida, debemos caminar y actuar por nosotros mismos. El Señor nos pide que colaboremos con él en guardarnos del pecado, porque somos hechos a hechura de Cristo, no ya como muertos sino “*piedras vivas*”¹⁵². La gracia por medio de la cual vivimos es suya, y el poder es suyo; no obstante, su gracia desea que nosotros pongamos también algo de nuestra parte; como bien dice San Agustín: «*Ille facit ut nos faciamus, quae praecepit*».

WILLIAM STRONG [¿?-1654]

“*The Saints Communion with God, and Gods Communion with them in Ordinances*”, 1650

Y me guardé de mi iniquidad. Tenemos efectivamente la posibilidad de guardarnos a nosotros mismos de pecados tales como los que cometió David, quien en este versículo hace gala de una sinceridad poco común respecto a sí mismo, reconociendo que se *guardó* a sí mismo de *iniquidad*, por la cual había sido fuertemente tentado y a la cual era muy propenso a caer. Y el método empleado por el santo David para lograrlo nos proporciona la mejor guía: implorar la ayuda divina y la asistencia continua del Espíritu Santo a través de oración constante y ferviente; para que Dios no sólo nos guarde de caer en la tentación, sino que evite incluso que nuestros corazones se sientan inclinados a ella; nos ayude a reconocer nuestra necesidad y nos haga conscientes del peligro que corremos. Pues ¡ay! por nosotros mismos, es poco o nada lo que podemos hacer. No somos capaces de tener siquiera un pensamiento bueno, cuanto menos de resistir una inclinación maligna o una tentación intensa; toda “*nuestra capacidad viene de Dios*”¹⁵³. Es Dios “*quien me arma de valor y endereza mi camino*”, reconoce el salmista en el versículo treinta y dos (18:32). Andemos, pues, con precaución a fin de evitar las tentaciones y declinar todas las invitaciones al pecado. De lo contrario, lo más probable es que nos tiendan la emboscada, pues una cosa lleva a la otra, y caigamos en la trampa antes de que lleguemos a sospechar siquiera del peligro.

HENRY DOVE [1640-1695]

“*A sermon preached before the Queen at White-Hall*”, 1690

Mi iniquidad. El pecado favorito de una persona puede cambiar según cambien las circunstancias de su vida y las ocasiones que se le presenten. Respecto a los pecados de Saúl y de Jehú antes de que llegaran a ceñirse la corona, no sabemos nada; pero está claro que una vez en el trono su ambición se desbocó pretendiendo establecer un reino basado en su propia prosperidad. El pecado favorito de la juventud puede ser el desenfreno; mientras que la mundanalidad se ensaña más con la persona adulta que alcanza puestos de responsabilidad, cuando se le presentan oportunidades a las que no había tenido acceso en épocas pasadas. La lujuria adopta nuevas formas; y ante ocasiones que jamás había soñado, la corrupción se le hace muy difícil de resistir y evitar.

WILLIAM STRONG [¿?-1654]

i iniquidad. Hay pecados a los que somos más propensos que a otros, cosa que permite a David enfatizar propiamente y referirse a “*mi iniquidad*”, a saber, la mía en particular, consistente en tal y cual cosa. Dependiendo de la profesión y entorno social de una persona, se le plantean más tentaciones de un tipo de pecado que de otro. Si forma parte de la corte, no hace falta que os hable del tipo de tentaciones y emboscadas de diversos pecados que se le van a presentar, y del gran peligro que corre de caer en ellos a menos que haya hecho voto de extraordinaria virtud, y tienda a esa honradez poco habitual que solamente viene de Dios, que lo capacite para mantenerse recto. Si está en el ejército, las tentaciones serán a la rapiña y la violencia, olvidarse del culto a Dios, y la profanidad. Si labora en el comercio y el intercambio de mercancías, tiene muchas más tentaciones relacionadas con el mentir y defraudar, el abuso y el trato injusto; y no hablemos del “*misterio*” con que se llevan a cabo algunas operaciones financieras, que tal y como las manejan algunos directivos bancarios poco íntegros, son descaradamente “*misterio de iniquidad*”. Si en la agricultura, la tentación será la ansiedad respecto a las cosas del mundo, la desconfianza en la Providencia de Dios, o murmurar contra ella. Ni siquiera los oficios y profesiones sagradas son una excepción en este particular ¡ya quisiera yo que así fuera!; pues Pablo nos habla ya en su tiempo de que “*algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad*” aunque algunos “*lo hacen por amor*”¹⁵⁴.

HENRY DOVE [1640-1695]

“A sermon preached before the Queen at White-Hall”, 1690

Y me guardé de mi iniquidad. Debemos tener siempre presente que a pesar de que la gracia de Dios nos preserva y obra en nosotros, a la hora de superar las tentaciones en vano podemos esperar la persistencia de su ayuda, si no estamos dispuestos a poner de nuestra parte buena voluntad y esfuerzo diligente. Si bien es cierto que nos asiste en nuestras debilidades, no es su propósito fomentar nuestra pereza, y por tanto, se supone que tenemos que “*trabajar y luchar fortalecidos por el poder de Cristo que obra en nosotros*”¹⁵⁵.

HENRY DOVE [1640-1695]

“A sermon preached before the Queen at White-Hall”, 1690

Vers. 24. Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista. [Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos delante de su vista. RVR77] [El Señor me ha recompensado conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos. NVI] [Por tanto el Señor me ha recompensado conforme a mi justicia, conforme a la pureza de mis manos delante de sus ojos. LBLA]

Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; conforme a la pureza de mis manos delante de su vista. Dios nos da primero la santidad, y luego nos recompensa por ella. Somos obra de sus manos, vasos modelados en su honor; y el vaso, una vez modelado, no queda exento de honor sino tiene también su parte, a pesar de que el mérito de la obra corresponda al alfarero que ha moldeado el vaso sobre su rueda. En los concursos florales el premio se adjudica a la flor ganadora, pese a que sea el jardinero que

la ha cultivado quien tiene en realidad todo el mérito. Si un niño gana la medalla de honor en su escuela, el mérito y honor por su enseñanza corresponde al maestro que lo ha enseñado; aunque paradójicamente, en este caso sea el propio maestro quien por regla general entrega el premio en lugar de recibirlo.

C. H. SPURGEON

Conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista. Así como hay una proporción directa entre pecado y castigo, puesto que la razón del castigo es precisamente que entendamos la gravedad del pecado (Dios, como todo buen padre, nos enseña lo que está bien y lo que está mal vinculando proporcionalmente el castigo con el pecado); existe también una proporcionalidad entre la respuesta a nuestras oraciones con la sinceridad y pureza de las mismas. La eficacia de nuestras oraciones va ligada a nuestro comportamiento y conducta. Así lo entiende el salmista: “*Conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos*”. Las oraciones limpias, es decir, que no se han contaminado con deseos egoístas o mundanos, reciben respuestas “puras”. David lo explica un poco más adelante en este mismo salmo cuando dice: “*Limpio te mostrarás para con el limpio*”, y en sentido contrario “*severo serás para con el perverso*” (18:26). Si oramos con frialdad respecto a algo determinado, pronto veremos que las cosas no marchan como esperábamos, o incluso que retroceden; mientras que si nuestras oraciones son sinceras y fervientes, pronto comprobaremos que las cosas avanzan mejor de lo que esperábamos. Cuando los brazos de Moisés mientras oraba a favor de Israel desde lo alto de la colina flaqueaban, los amalecitas avanzaban; pero cuando intensificaba la oración y mantenía los brazos en alto, los israelitas prevalecían.¹⁵⁶ Con ello Dios les enseñó la proporcionalidad directa entra la oración y la victoria. El Señor quiere que aprendamos esta ley de proporcionalidad en la oración, y para ello, lo mejor es discernir cuándo, cómo y por qué son contestadas nuestras oraciones; sabiendo que Dios nos responde *conforme a nuestra justicia; conforme a la limpieza de nuestras manos delante de su vista.*

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Vers. 24-27. La luz del sol que tan agradable, sana y conveniente resulta a unos ojos sanos y sin enfermedades puede ser sumamente dañina y dolorosa a esos mismos ojos cuando están enfermos, débiles y doloridos, por más que el sol siga siendo el mismo tanto en uno y como en otro caso. Lo mismo sucede con Dios, que se muestra benigno y generoso con aquellos que son compasivos y buenos, porque es misericordioso para con los que muestran misericordia; pero que cuando esos mismos caen en la maldad y su comportamiento es cruel, el Señor se muestra con ellos lleno de ira y furor; pese a seguir siendo el mismo Dios inmutable desde el siglo y hasta el siglo.¹⁵⁷

ROBERT CAWDRA Y [1538-1604]

“*A Treasurie or Store-House of Similes*”, 1609

Vers. 25. *Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.* [Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. RVR77] [Tú eres fiel con quien es fiel, e irreprochable con quien es

irreproachable. NVI] [Con el benigno te muestras benigno, con el íntegro te muestras íntegro. LBLA]

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Su relación tan personal con Dios hace que el salmista recuerde agradecido la regla universal en el gobierno divino que condiciona su relación con los seres humanos: equidad y justicia. Lo que implica que cada hombre sea juzgado en base a su propia medida: “*Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro*”. Cada hombre será pesado en su propia balanza.¹⁵⁸ No existe ley más justa: temible para el impío y honorable para el justo y generoso. ¡Cuántos comerciantes no desecharían sus pesos trucados y medidas acortadas si creyeran firmemente que a la larga ellos mismos van a salir perjudicados, porque serán víctimas de sus propios trucos y falsedades! Fijémonos que incluso los misericordiosos precisan de misericordia. Pues por mucha generosidad que tengamos con los pobres y por más que practiquemos el perdón con nuestros enemigos, nos quedamos muy cortos y lejos de estar exentos de nuestra necesidad personal de la generosidad divina. ¡Señor, ten misericordia de mí, pecador!

C. H. SPURGEON

Y recto para con el hombre íntegro.

Para con el hombre. ¿Por qué recurre al sustantivo? ¿Por qué utiliza la palabra “*hombre*” cuando podía haber dicho simplemente “*y recto para con el íntegro*”? El Espíritu Santo elige cada palabra con un motivo y por una razón concreta. Aquí el “*hombre*” significa un hombre fuerte y valiente; utiliza aquí la misma palabra hebrea¹⁵⁹ que utiliza en el Salmo 45 cuando dice “*¡Oh valiente!*”, o “*caballero victorioso*”¹⁶⁰ en referencia a nuestro Señor Jesucristo, que era el más fuerte y valiente de todos los hombres, capaz de satisfacer la ira de Dios, resistir en su cara la malicia del demonio, cargar con el pecado de los hombres, y salir triunfante. Es por esta razón que los holandeses en su versión traducen esta cláusula en 2 Samuel 22:26 como: “*Con el recto que es valiente procedes con rectitud*”. Para resumir, si hiciéramos una traducción literal quedaría más o menos así: “*Para con el hombre de integridad*”, es decir, el cabal a toda prueba; un hombre que examinado por donde lo examinen y lo miren por donde lo miren siempre lo encontrarán justo y recto en todos los aspectos y sentidos; y además valiente, dispuesto a enfrentar todo tipo de tentaciones y vencerlas, dispuesto a defender con su vida su integridad y a morir por ella si fuera necesario. Un «*Atanasius Contra Mundum*»,¹⁶¹ un «*Luterus Contra Roma*»,¹⁶² esto es, un hombre de excelencia, con un espíritu superior. Esta es la mejor definición de “*el hombre íntegro*” al que se refiere el salmista, porque la expresión hebrea que utiliza *gāḇar tāmîm* quiere decir todo esto y más. Y hacia este tipo de hombre íntegro es con quien Dios, “*se mostrará recto*”. Si los hombres se ocuparan más plenamente de Dios, Dios se ocuparía más plenamente de ellos. El que actúa con rectitud en el desempeño de su deber se encontrará con que Dios es recto en el desempeño de sus promesas. El procedimiento de Dios es comportarse con los hombres según estos se comporten con él. Si adoptas la actitud de agradarlo y complacerlo, él adoptará la actitud de agradarte y complacerte; si eres receptivo y respondes cuando te llama, será receptivo y te responderá cuando tú lo llames. Por contra, si adoptas con Dios una actitud beligerante, Dios batallará en tu contra. Si decides enfrentarte y hacer tu propia voluntad, seguir tu

propio camino, olvidándote de sus preceptos y manteniendo un curso de colisión directa con el Altísimo, provocándole con incontables y perpetuos pecados de todas clases, lo único que puedes esperar es que Dios te responda con perpetuos e incontables tormentos; si pecas en *tuo eterno*, tendrá que padecer en *suo eterno*, pues cada hombre hallará en Dios conforme a su propio proceder.

Íntegro. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen por “*íntegro*”¹⁶³ es la misma palabra hebrea que en otros pasajes se traduce como “*perfecto*”; y su significado es el de un alto nivel de perfección, aunque lógicamente no perfección en sentido absoluto, ya que esto último es un concepto sólo aplicable a Dios. Cuando dice “*el hombre íntegro*” el salmista se refiere no al íntegro por obligación, a la fuerza y de mala gana, sino al que es íntegro porque disfruta practicando la integridad, una persona en la que la integridad brota como un volcán de su interior e inunda todas y cada una de las partes de su ser. Esa misma palabra hebrea, aunque traducida como “*justo*”, se aplica a Noé, del que se dice que era: “*un varón justo y perfecto en su generación*”; esto es, no que fuera perfecto en sentido absoluto pero era perfecto en medio de una generación mala, como una chispa de fuego en medio de un mar de agua. “*Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé*”¹⁶⁴. Noé, Noé, y Noé: ¡me gusta el sonido de su nombre! Todos vuestros nombres son también preciosos para Dios, aunque sean aborrecidos por los hombres, si el nombre de Dios os es dulce y querido a vosotros. ¿Qué es, por tanto, un “*hombre íntegro*”? Es un hombre sincero, sin doblez de pensamiento ni corazón dividido. Para el hipócrita hay “*muchos dioses y muchos señores*”¹⁶⁵, y necesita un corazón para cada uno de ellos; pero para el justo sólo hay uno, Dios el Padre, y un sólo Señor Jesucristo, y un sólo corazón que sirve a los dos. El que pone su corazón en las criaturas, ha de disponer su corazón de modo que pueda atender a cada una de ellas, y al hacerlo, lo divide y lo destruye.¹⁶⁶ Las ambiciones del mundo llaman a su puerta, y ha de tener un corazón para ellas; los placeres carnales se le presentan súbitamente, y ha de tener un corazón para ellos; los atractivos pecaminosos le reclaman, y ha de tener un corazón para ellos. “*Necessariorum numerus parvus, opinionum nullus*”, “de las cosas necesarias el número es pequeño; de las vanas e innecesarias es infinito”. El hombre íntegro, el justo, ha hecho su elección, y esa es Dios y sólo Dios. Y con ello le basta.

RICHARD STEELE [1629-1692]

“*Plain Discourse upon Uprightnes*”, 1670

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso. «En el altílo de Júpiter hay dos barriles repletos de dones; en uno están los dones buenos o bendiciones, y en el otro los malos o plagas». Esto que escribió el poeta griego Homero¹⁶⁷ acerca del falso dios Júpiter, puede afirmarse con propiedad del Dios verdadero, pues tiene en sus manos dos copas, una de llena de consuelos y la otra de cruces; y las vierte sobre los buenos y sobre los malos según cada caso: “*Con el misericordioso te mostrarás misericordioso...y severo serás para con el perverso*”. Ahora bien, esto no significa que Dios es el autor del mal, sino de la justicia; lo cual es algo bueno; “*qrorum deus non est author eorum est justus ultor*”, dijo Agustín; «Dios no es autor del pecado, pero castiga al pecador con justicia».

MILES SMITH [¿?- 1624]

Vers. 26. Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso. [Puro te mostrarás para con el puro, y con el ladino, sagaz. RVR77] [Sincero eres con quien es sincero, pero sagaz con el que es tramposo. NVI] [Con el puro eres puro, y con el perverso eres sagaz. LBLA]

Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo para con el perverso. La disposición del pecador a la desobediencia es contumaz, por lo que al Dios Santo no le queda más remedio que aplicar sus juicios de forma inexorable y con la mayor severidad, a fin de que el hombre perverso, que parece no querer entender de otro modo, lo entienda. Calvino¹⁶⁸ dice al respecto: «La monstruosa y embrutecida estupidez de los hombres, obliga a Dios a emplear formas más severas y a revestirse de un carácter distinto *para tratar con ellos*». Una afirmación similar la encontramos en Levítico donde Dios dice: “*Si anduviereis conmigo en oposición, (o perversamente) y no me quisiereis oír (...) yo procederé contra vosotros con ira (con severidad) (...) y añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados*”¹⁶⁹. Es como si les estuviera advirtiéndoles que su obstinación y testarudez lo obligará a tener que olvidarse de su habitual tolerancia y magnanimidad para con ellos, y arremeter contra ellos con la mayor dureza. Con ello tenemos el cuadro de las consecuencias que acarrea a los hombres su obstinada terquedad; que Dios se endurezca aún más hasta quebrarlos en pedazos; y si son de piedra, hacerles sentir que él es más duro que el hierro. La tradición judía afirmaba que el maná adquiría en el paladar de cada uno el sabor que cada uno deseaba que tuviera;¹⁷⁰ así también Dios se muestra y se comporta con cada individuo en según merece en base a su carácter y comportamiento.

C. H. SPURGEON

Pero sagaz con el que es tramposo. La palabra hebrea que se utiliza aquí para describir la forma de actuar de Dios con el perverso, y que algunas versiones traducen como “severo” y otras por “sagaz”, en su raíz significa retorcer o exprimir una cosa;¹⁷¹ y en especial “*retorcer el cuerpo en la lucha*”, como hacen los luchadores de cuerpo a cuerpo para derribar a su adversario y saltarle encima inmovilizándolo.¹⁷² Por tanto, oíd bien vosotros que os las dais de astutos y vosotros que os consideráis tan habilidosos, porque estas palabras os retratan: sois como los luchadores que se contornean y retuercen, que van de un lado para otro y tratan de confundir y engañar al adversario para sacar ventaja. Nadie sabe con exactitud cuál es vuestra postura verdadera, o qué pensáis realmente por detrás cuando afirmáis una cosa o juráis solemnemente; y cuando uno cree que os está mirando a la cara, simplemente está viendo vuestra máscara, pues todas vuestras promesas y desempeños no son más que un disfraz y por tanto del todo cuestionables. Sabed que Dios es igualmente “*sagaz con el que es tramposo*”. Estas palabras se aplican también, sin duda, al Señor Jesús, contra quien estuvieron urdiendo y maquinando toda clase de trampas. Lo que nos quiere decir el salmista al utilizar un término tan peculiar, es que a todos aquellos que están constantemente tramando trucos y ardides para engañar a sus semejantes, o incluso al mismo Dios; y a los que maniobran con astucia intentando hacer caer y derribar a otros, el Señor les pagará con su misma moneda, se enfrentará a ellos en lucha cuerpo a cuerpo, los agarrará y los revolcará por el suelo inmovilizándolos. “*Cretizará a los Cretenses*”¹⁷³, y desbancará a los que tratan de desbancar a su pueblo.

“An Exposition with Practical Observations upon Chapters 4-7 of the Book of Job”, 1651

Pero sagaz con el que es tramposo. Como en la primera promesa que hallamos en Génesis 3:15, donde se nos habla de dos contendientes: la simiente de la mujer y la serpiente, y se comparan sus habilidades; aquí se nos habla del Clemente y Bondadoso, el Perfecto, el Puro frente al tramposo, el perverso, que busca soslayar a Aquel a quien teme y que ha venido para destruir sus obras. El significado literal de la palabra hebrea que se le aplica es el de “*tortuoso*” o “*deshonesto*”,¹⁷⁴ y ambas ideas que se desprenden de su sentido figurado, tanto la de perversidad como la de engaño, son absolutamente aplicables a esa “*serpiente antigua, que es el diablo*”¹⁷⁵. De la manera en que concluye la frase, no queda duda que esa es la idea que el salmista desea transmitir. Dios no puede obrar deliberadamente de manera perversa con nadie; lo que sí hace es burlar a los sabios, de forma que su astucia y sus trampas se vuelvan en su propia contra y favorezcan los planes divinos.

JOHN BROWN [1754-1858]

“The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm xviii, and Isaiah 52:13”, 1853

Pero sagaz con el que es tramposo. Se trata de una imagen tomada de la lucha en combate o cuerpo a cuerpo, y denota contorsión, retorcerse uno mismo con el objetivo de derribar al adversario. Compárese con Deuteronomio 32:5: “*Generación torcida y perversa*”, pues ambos versículos se utilizan exactamente los mismos términos hebreos. La idea es que los israelitas se retorcían y contorsionaban en sentido moral para zafarse de sus obligaciones con Dios, como hacen los luchadores que se contorsionan y van de un lugar a otro con el propósito de engañar a su adversario, de manera que cuando piensa que logrará agarrarlos en un sitio se encuentra que están ya en otro. Pero esto no les salvará de su castigo, pues Dios se enfrentará a ellos, su Palabra los agarrará sin remedio, y sus pecados saldrán a relucir.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 27. Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos. [Porque tú salvas a la gente humilde, y humillas los ojos altivos. RVR77] [Tú das la victoria a los humildes, pero humillas a los altaneros. NVI] [Porque tú salvas al pueblo afligido, pero humillas los ojos altivos. LBLA]

Porque tú salvarás al pueblo afligido. Este versículo es de gran consuelo para los pobres en espíritu, cuyas aflicciones espirituales no encuentran solaz fuera de la mano divina. No se pueden salvar a sí mismos, ni pueden salvarlos otros, pero Dios los salvará.

Humillarás los ojos altivos. A todos aquellos que miran a los demás despectivamente y con aires de superioridad, Dios los mira con desprecio, y los humillará hasta el polvo. Si una cosa hay que Dios detesta de manera especial, es la mirada altiva. ¡Qué razón tan contundente para llevarnos al arrepentimiento y la humillación! ¡Cuánto más nos vale ser humildes antes que provocar la ira de Dios! Nótese que en este versículo ambos verbos están en tiempo futuro: “*salvarás*” y “*humillarás*”; lo que debe servir para recordarnos

que nuestro gozo o aflicción presentes son de poco valor cuando los consideramos a la luz de nuestro futuro eterno!

C. H. SPURGEON

Porque tú salvarás al pueblo afligido. La palabra que la KJV (y la RVR1960) traducen aquí por “afligido”, significa en realidad “humilde”, “pobre” o “necesitado”.¹⁷⁶ Sin duda que las personas a las que se refiere son obviamente, personas afligidas y que necesitan ser liberadas, pero su aflicción no proviene tanto de su pobreza, como podría deducirse del epíteto que se les aplica, sino más bien de su humillación. Recordemos que el salmista no los está comparando con los ricos y poderosos, sino con los de “*ojos altivos*”; es decir, con los orgullosos y soberbios, pues ese es precisamente el significado de la expresión figurada “*ojos altivos*”. Parece claro, por tanto, que a pesar de que el grueso de personas a las que se refiere el salmista están siempre, y por regla general, incluidas dentro del colectivo de “*los pobres de la tierra*”, la idea aquí no es de pobreza material sino que refiere más bien a aquellos que el Señor identifica en las bienaventuranzas como “*pobres de espíritu*”¹⁷⁷.

JOHN BROWN [1754-1858]

“The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13”, 1853

Ojos altivos. Básicamente el mero hecho de mirar a los demás por encima del hombro o arquear las cejas al hacerlo en expresión de superioridad y orgullo: “*No sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso*”¹⁷⁸; “*Seis cosas aborrece Jehová, aun siete abomina su alma: Los ojos altivos...*”¹⁷⁹.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

en una nota de su traducción de la Biblia al italiano, 1607

Vers. 28. Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. [Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. RVR77] [Tú, Señor, mantienes mi lámpara encendida; tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas. NVI] [Tú enciendes mi lámpara, oh Señor; mi Dios que alumbra mis tinieblas. LBLA]

*Tú encenderás mi lámpara.*¹⁸⁰ Incluso los hijos de luz necesitan ocasionalmente lámparas.¹⁸¹ Y en la hora más oscura de adversidad, sabemos que siempre se encenderá una luz para nuestro consuelo: la luz de la lámpara de nuestra reflexión, de nuestro razonamiento, que Dios encenderá con su fuego santo.¹⁸² Las reflexiones y evidencias las ponemos nosotros; pero la luz que las enciende y hace que nos iluminen viene de arriba. Y las lámparas que Dios enciende, el diablo no puede apagarlas. Ciertamente no todas las lámparas dan luz inmediata, como algunas gracias no nos aportan consuelo en el tiempo presente; pero es alentador disponer de alguna que podamos encender eventualmente, y contar con gracias que aporten evidencias que nos levanten el ánimo. La metáfora de este versículo se basa en el contraste entre lo doloroso que resulta permanecer en las tinieblas y el deleite de disfrutar de luz: “*Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol*”¹⁸³. La presencia del Señor disipa toda aflicción y capacita al creyente, llenándolo de un gozo inefable. La tradicional ceremonia de encender la lámpara siempre es un momento alegre en las oscuras tardes de invierno;¹⁸⁴ pero el momento en el que la luz de Dios se enciende en nosotros es todavía mucho más alegre y bienaventurado. Se cuenta que en el antiguo Egipto las familias pobres se privaban incluso del pan con tal de poder comprar aceite para encender sus lámparas y no tener que estar en las tinieblas. Nosotros bien

podríamos renunciar a nuestro bienestar y comodidades terrenales, si con ello la luz del amor de Dios ilumina constantemente nuestras almas.

C. H. SPURGEON

Tú encenderás mi lámpara. El salmista se refiere aquí concretamente a una luz física y artificial, una vela o una lámpara de aceite. Una ilustración que supuestamente tiene sus raíces en la costumbre que prevalecía en el antiguo Egipto de no dejar nunca un hogar a oscuras: mantenías las casas iluminadas durante toda la noche dejando una lámpara encendida, hasta el punto que la gente pobre prefería renunciar a parte de su comida con tal de poder comprar aceite para esa lámpara. Asumiendo que esta antigua costumbre no se diera solamente en Egipto, sino que probablemente estuviera también arraigada en los países vecinos de Arabia y Judea, la frase “*tu encenderás mi lámpara*” en este versículo puede que tenga un significado más profundo de lo que parece a primera vista, según se desprende del pasaje paralelo de 2ª Samuel 22:29, donde el salmista afirma que el Señor es su lámpara: “*Tu eres mi lámpara, oh Jehová*”.

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

Tú encenderás. Sí, la encenderás cuando nadie más puede encenderla. Y fijémonos también, tanto aquí como en muchos otros pasajes, como el salmista comienza hablando **de Dios** y concluye hablando **a Dios**. Como la esposa en el *Cantar de los Cantares*: “*¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino*”¹⁸⁵.

DIONISIO CARTUJANO [1402-1471]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Vers. 29-45. Hay repeticiones que no son vanas. Reconsiderar la misericordia de Dios debería ser, y es, siempre lo mejor. Como los vinos en la bodega, nuestra gratitud mejora, se fortalece y se hace más dulce cuanto más meditamos en la bondad divina. Los versículos que vamos a estudiar a continuación, son la fruta madura de un espíritu agradecido: manzanas de oro por su contenido, colocadas en cestos de plata por su lenguaje. Describen la trayectoria victoriosa del creyente y la confusión y desbandada de sus enemigos.

C. H. SPURGEON

Vers. 29. *Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros.* [Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros. RVR77] [Con tu apoyo me lanzaré contra un ejército; contigo, Dios mío, podré asaltar murallas. NVI] [Pues contigo aplastaré ejércitos, y con mi Dios escalaré murallas. LBLA]

Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios saltaré muros. Bien sea que enfrentamos el enemigo a campo abierto o que asaltemos las fortificaciones de su ciudadela desde la que nos espía furtivamente, tenemos plena seguridad de que con la ayuda de Dios vamos a derrotarlo por completo.¹⁸⁶ Tanto si nos rodea con sus numerosas legiones, como si nos cerca y aprisiona entre altos muros de piedra, de una o de otra forma podemos estar plenamente seguros que alcanzaremos la victoria y seremos libres. Las hazañas que

describe aquí el salmista no constituyen ningún imposible, pues de hecho ya las hemos llevado a cabo. En el pasado hemos superado y vencido legiones de dificultades de golpe y escalado de un salto metas y objetivos que parecían imposibles. Los guerreros de Dios deben estar preparados y anticipar que tendrán que enfrentar todos los tipos y modalidades de lucha: y contando con el poder de la fe han de estar decididos a comportarse siempre como verdaderos valientes. Aunque no deben olvidar jamás que han de depositar sus laureles de victoria a los pies de Jehová, exclamando siempre como el salmista: “*Contigo*”. No yo, Señor,¹⁸⁷ sino yo contigo;¹⁸⁸ pues ha sido conjuntamente, yo con mi Dios, como hemos logrado esta victoria. Nuestra *spolia optima*¹⁸⁹, los trofeos conseguidos en nuestras batallas, los dedicamos a Jehová de los Ejércitos, y atribuimos a él toda la fuerza y toda la gloria.

C. H. SPURGEON

Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios saltaré muros. David vincula y atribuye sus victorias a Dios, declarando que bajo su guía se había lanzado al ataque y abierto una cuña a través de las falanges de sus enemigos tomando sus ciudades fortificadas como un torbellino. Vemos, por tanto, que a pesar de que era un valiente guerrero y hábil en el manejo de las armas, no se arroga nada para sí.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Con mi Dios saltaré muros. Esto es: “*asaltaré fortificaciones*”.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“*Paraphrase and Annotations on Book of Psalms*”, 1659

Saltaré muros. Probablemente se refiere al hecho de haber tomado alguna ciudad importante trepando por sus murallas.

JOHN KITTO [1804-1854]

“*The Pictorial Bible*”

Vers. 30. En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan. [En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan. RVR77] [El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor es intachable. Escudo es Dios a los que en él se refugian. NVI] [En cuanto a Dios, su camino es perfecto; acrisolada es la palabra del Señor; Él es escudo a todos los que a Él se acogen. LBLA]

En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y acrisolada la palabra de Jehová; escudo es a todos los que en él esperan. Los tratos de Dios con su pueblo son siempre admirables y exentos de toda posibilidad de error; sus acciones son todas resplandecientes, porque reflejan su justicia, verdad, ternura, misericordia y santidad. Todos los caminos de Dios son perfectos en sí mismos, y cuando se entrecruzan, forman un entramado incomparable de armonía y bondad. ¿Acaso no resulta extremadamente consolador saber que él que nos ha bendecido comenzando la buena obra en nosotros, y que la perfeccionará porque todos sus caminos son “*perfectos*”?¹⁹⁰

Tampoco la divina “*Palabra*” debe quedar sin su himno de loor: “*la Palabra del Señor es intachable*”, acrisolada, como la plata que sale del crisol; sus doctrinas son gloriosas, sus preceptos puros, sus promesas fieles, toda su revelación está llena por entero de gracia

y de verdad en grado superlativo. David lo había comprobado por sí mismo, y miles de creyentes pueden testificarlo de igual modo a lo largo de la historia. Nosotros mismos hemos tenido múltiples ocasiones de comprobarlo, y nunca nos ha fallado. Y una vez el *camino* y la *palabra* del Señor habían sido exaltados, el salmista llega a la conclusión de que Señor mismo debía ser engrandecido, por lo que añade:

Escudo a todos los que esperan en él. Ninguna adarga ni broquel de bronce puede proteger a un guerrero con tanta eficacia y seguridad como el pacto del Dios de Israel protege a los que militan como pueblo suyo. Dios mismo es el escudo de aquellos que en él confían. ¡Qué pensamiento tan sublime y reconfortante!, pues siendo así, ¡cuál no será la paz interior del alma que en él confía!

C. H. SPURGEON

Vers. 31. Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? [Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? RVR77] [¿Quién es Dios, si no el Señor? ¿Quién es la roca, si no nuestro Dios? NVI] [Pues, ¿quién es Dios, fuera del Señor? ¿Y quién es roca, sino sólo nuestro Dios? LBLA]

Porque, ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Tras mencionar a Dios el corazón del salmista hierve, sus palabras centellean y desafía a cielos y tierra a que mencionen otro ser que en comparación sea merecedor de la misma confianza y adoración que merece Jehová. Como bien lo puntualiza Matthew Henry¹⁹¹ comentando este pasaje, para él su Dios no tiene igual, no tiene comparación posible con ningún otro ser en el universo. Y así, en una forma de desprecio por omisión, no considera necesario mencionar siquiera a los ídolos paganos, pues nada son al lado de la Deidad suprema de la que está hablando.

¿Quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Qué otro hay que sea capaz de crear, sostener, proveer y regir en universo? ¿Quién sino él es perfecto en cada atributo y glorioso en cada acto? ¿Ante quién sino ante Jehová deben las criaturas inclinarse y adorar? ¿Acaso alguien más está en posición de reclamar su amor y su servicio? Pues:

¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios? ¿Dónde puede el ser humano fundamentar esperanzas que perduren? ¿Dónde puede el alma encontrar reposo? ¿Dónde radica la verdadera fuerza y poder? ¿Cuál es la única fuente de estabilidad? Únicamente en el Dios Jehová podemos hallar refugio y descanso perdurable.

C. H. SPURGEON

Porque, ¿quién es Dios sino sólo Jehová? El versículo treinta y uno del salmo dieciocho es el primer pasaje en el *Libro de los Salmos* donde aparece el nombre *Eloah*¹⁹² traducido como Dios. Aparece más de cincuenta veces en la Biblia, pero sólo cuatro veces en los Salmos. Se trata del singular de *Elohim*; y muchos han supuesto que se refiere a Dios especialmente como objetivo de adoración, una idea que se refuerza sensiblemente por su uso en este pasaje, pues no tan sólo encaja en él, sino que resulta dominante y sobresaliente.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary

with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Vers. 32. Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino. [*Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino. RVR77*] [*Es él quien me arma de valor y endereza mi camino. NVI*] [*¿El Dios que me ciñe de poder, y ha hecho perfecto mi camino? LBLA*]

Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino. Examinando con detalle la armadura con la que ha peleado la batalla y vencido al enemigo, el salmista alaba al Señor por cada una de las distintas partes de la panoplia. Y destina la primera estrofa al cinto que ciñe sus lomos: “*Que me ciñe de poder y hace perfecto mi camino*”. Ceñidos sus lomos de poder celestial, el guerrero se siente vigoroso por encima de todas las cosas creadas, consciente de que sin este cinto maravilloso de poder sobrenatural hubiera sido débil y vulnerable; en cambio, debidamente ceñido con la verdad¹⁹³ se ha sentido valeroso y decidido y ha podido completar su campaña con éxito, eludiendo la derrota en el camino y pudiendo así calificarlo de “*perfecto*”. ¿Hemos sido también nosotros hechos más que vencedores sobre el pecado y ajustado nuestra vida hasta ahora a los principios del evangelio? Pues no olvidemos dar por ello toda la gloria al que nos ha ceñido con su poder y su fuerza inagotable, haciéndonos más que vencedores en la batalla y fortaleciéndonos en nuestro peregrinaje.

C. H. SPURGEON

El que me ciñe de poder. Uno de los pocos artículos sobre la vestimenta oriental que escribí mientras me hallaba en Oriente, fue precisamente sobre el cinto o faja, una prenda muy común en aquellas latitudes y utilizada masivamente por los jinetes como soporte del cuerpo durante las largas y agotadoras jornadas en el desierto cabalgando a lomos de un camello. Yo mismo tuve ocasión de comprobar su eficacia, y puedo decir que el soporte y fortaleza que noté al ceñírmelo me proporcionó una idea mucho más clara de lo que quería decir el salmista cuando escribió estas palabras.

JOHN ANDERSON

“*Bible Light from Bible Lands*”, 1856

Vers. 33. Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas. [*Quien hace mis pies como de ciervas, en las alturas me sostiene en pie. RVR77*] [*Da a mis pies la ligereza del venado, y me mantiene firme en las alturas. NVI*] [*Él hace mis pies como de ciervas, y me afirma en mis alturas. LBLA*]

*Quien hace mis pies como de ciervas,*¹⁹⁴ *y me hace estar firme sobre mis alturas.*¹⁹⁵ Un pasaje paralelo es Habacuc 3:19. En sus éxitos y conquistas, los pies del salmista habían sido calzados por una mano divina, y por tanto, no es de extrañar que haga referencia a ello: “*Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas*”¹⁹⁶. Persiguiendo a sus enemigos el guerrero había sido ligero de pies, rápido como una cierva joven.¹⁹⁷ Pero en vez de jactarse de la ligereza de sus piernas humanas, adscribe la virtud de su rapidez únicamente al Señor. Cuando nos sentimos satisfechos porque nuestros pensamientos son ágiles y nuestros espíritus veloces como los carros de Aminadab,¹⁹⁸ no olvidemos que en realidad ha sido la mano de nuestro Amado quien nos ha concedido tal favor. David había trepado por los muros de fortalezas inexpugnables sin dar un solo traspie ni sufrir un simple resbalón; y había permanecido de pie en lugares altos y

escabrosos en los que escasamente las cabras montesas logran mantener el equilibrio; y por todo ello hace aquí digna y justa mención de la misericordia que lo ha guardado y preservado en tales trances. También nosotros tenemos nuestros propios *lugares altos*, tanto de honor y servicio como de tentación y peligro, y también hemos sido guardados y preservados de caer en todos ellos. Empuñemos pues nuestras arpas y emulemos al salmista en su gozosa acción de gracias. Si hubiéramos resbalado y nos hubiéramos caído, bien seguro que nuestros lamentos hubieran sido largos y sonoros; puesto que no ha sido así y que por la gracia de Dios hemos permanecido en pie, hagamos que nuestras voces expresen del mismo modo nuestra ferviente gratitud.

C. H. SPURGEON

Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas. El que proporciona rapidez y velocidad a la Iglesia, o como Agustín¹⁹⁹ lo interpreta: “*trascendo spinosa, et umbrosa implacamente hujus saeculi*”, “hace que [la Iglesia] pueda superar los obstáculos y atravesar rauda y ligera los caminos espinosos y los parajes sombríos de este mundo”. “*Él da a mis pies la ligereza del venado, y me mantiene firme en las alturas*” asiente David; es decir, hará que pueda caminar sobre mis alturas y me situará en lugares altos. Tengamos en cuenta la época y la situación en la que David escribió este salmo, cuando el Señor lo había librado de la mano de todos sus enemigos, y de manera especial de la mano de Saúl; lo había situado en las alturas, afirmando su reino, y establecido como monarca en lugar de Saúl.

EDWARD MARBURY [1581-1655]

Quien hace mis pies como de ciervas. La agilidad de movimientos era considerada como una de las mayores cualidades y más apreciadas virtudes de los grandes héroes de la antigüedad. Aquiles²⁰⁰ es famoso por ser “*podas wkus*”²⁰¹. Virgilio²⁰² describe hiperbólicamente a Niso en *La Eneida* como: “*Et ventis et fulminis ocior alis*”²⁰³. Y los hombres de Gad que se pusieron al lado de David se dice que eran: “*hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con el escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas*”²⁰⁴. De Asael se dice que era “*ligero de pies como una gacela del campo*”²⁰⁵; y a Saúl se lo llama literalmente en hebreo “*el corzo de Israel*”, aunque en nuestras versiones se haya traducido como “*la gloria (belleza, hermosura) de Israel*”²⁰⁶. Se dice que las patas de las ciervas son más fuertes y ágiles que las del ciervo, y que es mucho más veloz que él, aunque de ello no hay evidencia científica. Gataker²⁰⁷ se refiere a esto cuando afirma que: «En el caso de las especies a menudo prevalece la fórmula femenina», norma bastante común en el hebreo bíblico donde no es raro que la hembra figure como prototipo o patrón de una especie.²⁰⁸ Algunos eruditos, a cuya cabeza está Bochart²⁰⁹ con su *Hieroicoicon*, [P.I. L.II.C. 17] han supuesto que la referencia que hace aquí el salmista a los pies de las ciervas tiene que ver con la peculiar dureza de sus pezuñas, que les capacitan para caminar firmemente por cualquier tipo de terreno, incluso por empinadas pendientes rocosas, sin peligro de resbalar. Virgilio²¹⁰ describe a las ciervas como *aeripedem*²¹¹, esto es, “con pies de bronce”. Hay otros comentaristas que opinan que el salmista se refiere simplemente a la agilidad y rapidez de esos animales. Nada nos impide, sin embargo, suponer que David

tenía en mente no una sino ambas cualidades cuando escribió entusiasmado: “*Quien hace mis pies como de ciervas*”.

JOHN BROWN [1754-1858]

“*The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13*”, 1853

Quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas. Otra posible traducción libre sería: “*Quien hace mis pies como de ciervas y me hace estar firme sobre montañas de rocas*”. En las guerras de la antigüedad muchas de las fortificaciones no eran más que muros de rocas depositadas desordenadamente unas encima de otras; solamente los pies de las ovejas, las cabras monteses y ciervos tienen las características necesarias como para poder permanecer en pie sobre semejantes lugares. Merrick cita a propósito de esto un pasaje de *Jenofonte*²¹², [De Venatione] donde dice: “*epiokupein dei econta tus kunas tas men en oredi edtwdas ‘lafouz*”. Véase también el Salmo 104: “*Los montes altos para las cabras montesas*”²¹³, donde se habla de esta misma propiedad de poder permanecer de pie encima de rocas y acantilados y que en este caso se atribuye a las cabras montesas.

STEPHEN STREET [1756-¿?]

“*A new literal Version of the Book of Psalms, with a Preface and Notes*”, 1790

Vers. 34. *Quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce.* [*Quien adiestra mis manos para la batalla, para entesar con mis brazos el arco de bronce.* RVR77] [*Adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para tensar arcos de bronce.* NVI] [*Él adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para tensar el arco de bronce.* LBLA]

Quien adiestra mis manos para la batalla. Las hazañas militares y la habilidad en el uso de las armas se consideraban resultado de la instrucción divina, y por tanto, motivo de gratitud y reconocimiento a Dios. No vemos al salmista ofreciendo sacrificios de alabanza en el santuario del yo, ya sea por su agilidad natural o habilidad adquirida; sino que todas las proezas guerreras las entiende como un don del favor celestial, y la gratitud la ofrece siempre al Dador. El Espíritu Santo es el gran Adiestrador de los soldados celestiales.

Para entesar con mis brazos el arco de bronce. Estos arcos de bronce eran muy difíciles de tensar con la fuerza de los brazos, razón por la cual el arquero se ayudaba con el pie; y el utilizar este arco con destreza era considerado, por tanto, una gran hazaña.²¹⁴ La KJV²¹⁵ le da otra interpretación distinta y traduce: “*Y será quebrado con mis manos el arco de bronce*”, traducción también posible si consideramos literalmente el texto hebreo.²¹⁶ En este caso debemos entender que se refiere al arco de los enemigos, que no tan sólo era arrebatado de sus manos sino destruido, quebrado y desmenuzado en pedazos. Jesús no sólo destruye las sugerencias de Satanás, sino que desmenuza todos sus argumentos utilizando contra él las Santas Escrituras. El mismo método podemos utilizar también nosotros para conseguir el triunfo, rompiendo su arco y partiendo su lanza con el golpe de la verdad revelada. Probablemente David tenía una naturaleza muy vigorosa y forzada; aunque también cabe pensar que fuera, como Sansón, revestido ocasionalmente de una fuerza sobrenatural. Lo importante es que en cualquier caso adscribe siempre el honor de

sus proezas enteramente a su Dios. No intentemos robar al Señor lo que él se merece, más bien démosle fielmente la gloria debida a su nombre.

C. H. SPURGEON

Quien adiestra mis manos para la batalla. Equivale a decir: «A Dios debo todas mis capacidades y habilidades militares, así como también toda mi fuerza y coraje. Con él a mi lado, no tan sólo puedo tensar “*un arco de bronce*”, sino doblarlo y romperlo en pedazos».

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

El arco de acero. La *King James Version* y la *Reina Valera Antigua* (1909) traducen aquí “*arco de acero*”, pero las investigaciones históricas y arqueológicas demuestran que es poco probable que los hebreos de la época de David conocieran los procesos de fundición y forja para convertir el hierro en acero, pues a pesar de que Jeremías se refiere al “*hierro del norte*”²¹⁷ que algunos han confundido con el acero, tal afirmación carece por completo de base histórica. Lo más probable es que se refiriera a algún tipo de hierro de mayor dureza. Tanto en el caso concreto de este salmo como en Job 20:24, la traducción correcta es *cobre* o *bronce*.

WILLIAM LINDSAY ALEXANDER [1808-1884]

“*Kitto’s Cyclopaedia*”

Vers. 35. *Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido.* [*Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido. RVR77*] [*Tú me cubres con el escudo de tu salvación, y con tu diestra me sostienes; tu bondad me ha hecho prosperar. NVI*] [*Tú me has dado también el escudo de tu salvación; tu diestra me sostiene, y tu benevolencia me engrandece. LBLA*]

Me diste asimismo el escudo de tu salvación. Por encima de todo hemos de tomar el escudo de la fe, porque es la única defensa que puede apagar los dardos encendidos de Satanás. Este escudo es de manufactura celestial y en todos los casos un don directo de Dios. Constituye el canal, el signo, la garantía, la convicción y el resguardo de la perfecta salvación.

Tu diestra me sustentó. La gracia preservadora de Dios nos proporciona un apoyo secreto, a la vez que la Providencia nos aporta ayuda manifiesta. Somos como recién nacidos, incapaces de permanecer en pie por nuestros propios medios; pero cuando la diestra del Señor nos sostiene, nos convertimos en pilares de bronce que nada ni nadie pueden mover

*Tu benignidad me ha engrandecido.*²¹⁸ Otras versiones traducen “*Tu condescendencia*” y algunos “*tu humildad me ha engrandecido*”²¹⁹. En un sentido, Dios se empequeñece al acercarse a nosotros, como si se revistiera de humildad. Es precisamente esta “*reducción*” o “*empequeñecimiento*” voluntario de Dios al acercarse a nosotros lo que hace que nosotros seamos engrandecidos. Somos tan poca cosa que si Dios se manifestara en su grandeza, sin condescendencia, caeríamos aplastados bajo sus pies sin remisión. Pero Dios, cuya inmensidad y grandeza hace que necesite agacharse para contemplar los cielos y encorvarse para ver los ángeles, en su benignidad mira condescendiente a los seres humanos contritos y humillados, y los engrandece. Como ya hemos dicho, las posibles

traducciones de este texto son numerosas, y las distintas versiones, tanto antiguas como modernas dan buena fe de ello. La NIV (inglesa) traduce: “*te agachas para engrandecerme*”; la NVI (en español) “*tu bondad me ha hecho prosperar*”; LBLA “*tu benevolencia me engrandece*”; la NCV “*te agachas para engrandecerme*”; la Septuaginta o versión griega de los LXX “*tu disciplina –es decir, tu corrección paternal– me ha engrandecido*”; mientras que la versión Caldea parafrasea el texto y traduce: “*tu palabra me ha acrecentado*”. En cualquier caso la idea es siempre la misma: David atribuye toda su grandeza presente a la condescendencia y bondad de su Padre celestial. Llenemos nuestros corazones con este sentimiento y confesemos que todo lo bueno, todo lo próspero, todo lo grande que somos o tenemos, procede de Dios, y que por tanto, debemos arrojar nuestras coronas a sus pies exclamando: *tu benignidad me ha engrandecido*.

C. H. SPURGEON

Vers. 36. *Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.* [*Ensanchaste el camino debajo de mis pasos, y mis pies no han resbalado. RVR77*] [*Me has despejado el camino, así que mis tobillos no flaquean. NVI*] [*Ensanchas mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado. LBLA*]

*Ensanchaste mis pasos debajo de mí,*²²⁰ *y mis pies no han resbalado.* De andar huyendo por los caminos estrechos y tortuosos de las montañas escondiéndose en las hendiduras y las cuevas, David había pasado ahora a un camino amplio y espacioso, alojándose en palacios, *viviendo seguro bajo su propia parra y su propia higuera.*²²¹ Ser conducidos a la libertad y amplitud cristiana, es ya una gran misericordia; pero es mayor favor todavía el ser capacitados para andar dignamente en esta libertad sin que nuestros pies resbalen. Que podamos permanecer de pie sobre el filo de la rocas de la aflicción es debido a que el Señor nos sostiene para poder hacerlo; pero cuando caminamos por las anchas planicies de la prosperidad y el lujo, el peligro de resbalar es aún mayor, y el sostén divino mucho más necesario todavía.

C. H. SPURGEON

Vers. 37. *Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos.* [*Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos. RVR77*] [*Perseguí a mis enemigos, les di alcance, y no retrocedí hasta verlos aniquilados. NVI*] [*Perseguí a mis enemigos y los alcancé; y no me volví hasta acabarlos. LBLA*]

Perseguí a mis enemigos y los alcancé, y no volví hasta acabarlos. La preservación y prosperidad de los santos es un mal presagio para sus adversarios. Los Amalecitas, tras el saqueo de Siclag aprovechando la ausencia de David, huyeron y pusieron pies en polvorosa con su botín; pero cuando Dios guió a David en su persecución, pronto fueron alcanzados y hechos pedazos.²²² Cuando Dios está con nosotros, los pecados y las aflicciones huyen despavoridas y todas las manifestaciones del mal son destruidas, esto es, “*acabadas*”, aniquiladas ante el poder de la gracia.²²³ ¡Qué cuadro más hermoso nos presentan este versículo y los siguientes de las victorias de nuestro glorioso Jesús!

C. H. SPURGEON

Vers. 38. *Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies.* [*Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. RVR77*] [*Los aplasté. Ya*

no pudieron levantarse. ¡Cayeron debajo de mis pies! NVI] [Los destrocé y no pudieron levantarse; cayeron debajo de mis pies. LBLA]

Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. La destrucción de nuestros enemigos espirituales es total y completa. Podemos pues regocijarnos por nuestra victoria sobre nuestros enemigos: el pecado, la muerte y el infierno, que habiendo sido desarmados e inutilizados previamente por nuestro victorioso Señor *en favor nuestro*, nos concede ahora el derrotarlos fácilmente *en nuestro interior*.

C. H. SPURGEON

Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies.

*Oh, he visto el día
en que con una sola palabra
Dios me ayudó a decir:
«Mi confianza está en el Señor».
Mi alma ha hecho callar a miles de enemigos,
sin temer a cuantos se me puedan oponer.*

WILLIAM COWPER [1731-1800]

“The Olney Hymns”, 1779

Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. Mayor es el que está en nosotros que el que está contra nosotros, y Dios aplastará a Satanás bajo sus pies muy pronto.²²⁴

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Vers. 38-40. A pesar de que la pasión se apodera de nuestros cuerpos, debemos *“ganar con nuestra paciencia nuestras almas”*²²⁵. La ley de nuestra profesión nos obliga a la guerra; *patiendo vincimus*²²⁶, sabiendo que nuestras tribulaciones acabarán y nuestra victoria es eterna. Escuchemos para alentarnos el triunfo de David: *“Los herí de modo que no se levantasen; cayeron debajo de mis pies. Has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen”*, etc. En otras palabras, han sido ellos heridos por cada una de las heridas que infligieron y los que oprimían y aplastaban a los pobres han sido pisoteados por los pobres. A todos aquellos que pretendían someternos el Señor los ha sometido a nosotros; y a pesar de que por un corto período de tiempo cabalguen sobre nuestras cabezas, finalmente les pondremos el pie en el cuello. ¡Ved pues, en ello, la recompensa a la paciencia ejercida en humildad y la esperanza desplegada en total certidumbre!

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Vers. 39-40. *Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen. [Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruya a los que me aborrecen. RVR77] [Tú me armaste de valor para el combate; bajo mi planta sometiste a los rebeldes. Hiciste retroceder a mis*

enemigos, y así exterminé a los que me odiaban. NVI] [Pues tú me has ceñido con fuerza para la batalla; has subyugado debajo de mí a los que contra mí se levantaron. También has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, y destruí a los que me odiaban. LBLA]

*Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos debajo de mí; has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,*²²⁷ *para que yo destruya a los que me aborrecen.* Es totalmente imposible excederse en el cumplimiento del santo deber de atribuir al Dios de nuestra salvación todas nuestras victorias. Es cierto que somos nosotros quienes debemos pelear con nuestros oponentes espirituales, pero el triunfo es mucho más del Señor que nuestro. Jamás debemos jactarnos de nuestros éxitos, como hacen a veces algunos ambiciosos adoradores de vanagloria, que se jactan de sus logros. Lo que sí podemos es exultar y regocijarnos de haber creído y haber sido instrumentos voluntarios en las manos de Dios para llevar a cabo su grandiosos designios.

C. H. SPURGEON

Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea. Tanto en el hebreo²²⁸, como en el griego y en latín, estar “bien ceñido” equivale a ir bien armado y equipado para la batalla.

ALEXANDER GEDDES [1737-1802]

“A new translation of the book of psalms from the original Hebrew;

with various readings and notes”, 1807

Vers. 41. Clamaron, y no hubo quien salvase; aun a Jehová, pero no los oyó. *[Clamaron, y no hubo quien salvase; aun a Jehová, pero no los oyó. RVR77] [Pedían ayuda; no hubo quien los salvara. Al Señor clamaron, pero no les respondió. NVI] [Clamaron, mas no hubo quién los salvara; aun al Señor clamaron, mas no les respondió. LBLA]*

Clamaron, mas no hubo quien los salvara; aun al Señor clamaron, mas no les respondió. La oración es un arma tan excepcional que incluso los malvados pueden atreverse a usarla en momentos de desesperación. Los malos han llegado a veces al punto de apelar a Dios en contra de sus propios siervos, pero en vano; el reino de los cielos no está dividido, y Dios nunca presta atención y menos aún socorre a sus enemigos a costa de sus amigos. Hay oraciones a Dios que no son mejores que blasfemias y que no producen respuesta satisfactoria, sino al contrario, provocan al Señor a una mayor ira. ¿Acaso puedo pedir a un hombre que hiera o de muerte a su propio hijo para dar gusto a mi malevolencia? ¿Por ventura no lo consideraría como un agravio cardinal y el mayor insulto contra sus propios sentimientos de humanidad? ¡Cómo cabe pues esperar que el Señor vaya a prestar atención a los deseos crueles de los enemigos la Iglesia, que tienen la osadía de orar pidiendo su destrucción, llamando al hecho de su propia existencia cisma, y a su doctrina herejía!

C. H. SPURGEON

Clamaron, y no hubo quien salvase. Tenemos numerosos y muy tristes ejemplos de esta verdad. De Esaú, está escrito que: “fue desechado y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró (la bendición) con lágrimas”²²⁹. Se cuenta de Antíoco²³⁰ que durante su última enfermedad juró que si mejoraba: «se haría judío y que

iría por todo el mundo habitado declarando el poder de Dios»; pero, sigue diciendo el texto: «A pesar de esto, sus dolores no cesaron, porque el justo juicio de Dios había *caído sobre él*»²³¹. Pero lo más directamente relacionado con este versículo que nos ocupa, es lo que se dice de Saúl que: “*Consultó a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas*”²³². Es por ello que el profeta nos advierte diciendo: “*Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad*”²³³, como los pies de Saúl tropezaron en los oscuros montes de Gilboa.

JOHANNES LORINUS [1569-1634] Y REMIGIO DE AUXERRE [850-908]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Vers. 42. Y los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como lodo de las calles. [Y los molí como polvo delante del viento; los desmenucé como lodo de las calles. RVR77] [Los desmenucé. Parecían polvo disperso por el viento. ¡Los pisoteé como al lodo de las calles! NVI] [Entonces los desmenucé como polvo delante del viento; los arrojé como lodo de las calles. LBLA]

Y los molí como polvo delante del viento; los desmenucé como lodo de las calles. La derrota de las naciones que lucharon contra David fue tan absoluta y completa que quedaron como polvo machacado en un mortero. Su poder se quebró en pedazos y permanecieron tan débiles como el polvo que arrastra el viento o el lodo de los caminos que es pisoteado. Y así de débiles, aplastados e impotentes es como han quedado también los enemigos de Dios tras la victoria del Hijo de David en la Cruz del Calvario. ¡Levántate, oh alma mía, y ve al encuentro de tus enemigos, porque están heridos de muerte y caerán irremisiblemente ante tu arrojado avance!

*“El infierno y los pecados resisten mi curso,
pero uno y otros son enemigos vencidos:
Jesús los clavó en la cruz, y luego
resucitó entonando el himno triunfal”*²³⁴

C. H. SPURGEON

Como lodo de las calles. En Oriente todos los residuos y desechos de las casas se arrojan directamente a la calle, donde cualquier cosa todavía comestible es devorada rápidamente por los pájaros y los perros; y lo demás, es secado rápidamente por el sol y convertido en un lodo putrefacto. La figura de echar a alguien como si fuera lodo de la calle, es por tanto una imagen muy gráfica y muy fuerte ya que recoge y transmite la idea del mayor desprecio.

JOHN KITTO [1804-1854]

“*The Pictorial Bible*”, 1836

Vers. 43. Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de las naciones; pueblo que yo no conocía me sirvió. [Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me sirve. RVR77] [Me has librado de una turba amotinada; me has puesto por encima de los paganos; me sirve gente que yo no conocía. NVI] [Tú me has librado de las contiendas del pueblo; me has puesto por cabeza de las naciones; pueblo que yo no conocía me sirve. LBLA]

Me has librado de las contiendas del pueblo. Las luchas internas son las más complejas y difíciles de resolver; una guerra civil es la forma más triste y más cruenta de guerra. Por ello es motivo de la mayor satisfacción y gratitud cuando en una nación reina la concordia: y el salmista alaba a Jehová por la cohesión y paz duradera que ha sonreído en todos sus dominios. Y si nosotros disfrutamos también en nuestro triple reino de espíritu, alma y cuerpo, de paz duradera, estamos en deuda con Dios por ello y deberíamos entonar de inmediato, como el salmista, un canto de alabanza.

Me has hecho cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me sirvió. Las naciones vecinas cedieron y se inclinaron ante el príncipe de Judá. Oh, ¿cuándo será que todas las naciones de la tierra adoren al Rey Jesús y le sirvan con santo gozo? Es evidente que en este texto hay, sin duda, mucho más referente a Jesús que a David.²³⁵ Y los misioneros de nuestros días pueden sentirse alentados y estimulados por esta declaración positiva de que un día, las tierras paganas, aceptarán el liderazgo del Crucificado y le servirán.²³⁶

C. H. SPURGEON

Vers. 43, 44. *Me has hecho cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me sirvió; en cuanto me oyen, me obedecen; los hijos de los extranjeros se sometieron a mí.* Si bien estas palabras refieren literalmente en primer término a David, se aplican aún con mayor naturalidad y mesura a Jesucristo. Jesús fue hecho efectivamente Cabeza de los gentiles, cuando librado de su contienda con el pueblo judío y tras vencer la terrible oposición que tuvo que enfrentar a la predicación de su evangelio, un pueblo extraño de gentes que nada habían sabido de él hasta entonces, y a quienes él en principio no había reconocido como suyos,²³⁷ lo reconocieron y obedecieron con sorprendente disposición tan pronto escucharon su voz.

LOUIS ISAAC LEMAISTRE DE SACY [1613-1684]

en su versión de la Biblia al francés conocida como “*Bible de Port-Royal*”, 1696

Vers. 44. *Al oír de mí²³⁸ me obedecieron; los hijos de extraños se sometieron a mí.* [En cuanto me oyen me obedecen; los hijos de extranjeros se sometieron a mí. RVR77] [Apenas me oyen, me obedecen; son extranjeros, y me rinden homenaje. NVI] [Al oírme, me obedecen; los extranjeros me fingen obediencia²³⁹. LBLA]

En cuanto me oyen, me obedecen; los hijos de los extranjeros se sometieron a mí. Quien fuera por un período de tiempo capitán fugitivo se convirtió con facilidad pasmosa en héroe victorioso y admirado. Y con esa misma facilidad tendrán lugar también nuestros triunfos. Pero al comentar estos versículos, sin embargo, preferimos referirnos a los triunfos de Jesús más que a los de David. Es frecuente observar que aquellos que nunca han oído hablar del evangelio suelen estar más predispuestos a su mensaje y más inclinados a seguir sus enseñanzas que otros habituados desde pequeños a escuchar reiteradamente sus dulces palabras, pero mucho más endurecidos y reticentes a obedecer sus mandatos. La gracia de Dios actúa a veces como el fuego en la hojarasca, cuando prende su llama, puede suceder que una nación entera nazca de nuevo en corto tiempo. El llamado «amor a primera vista» jamás es un fenómeno extraño cuando Jesús es el que corteja. Cristo es el único que puede pronunciar con propiedad las palabras de Julio de César: *Vini, vidi, vinci*²⁴⁰ sin sombra alguna de jactancia, pues su evangelio, en muchos

casos, es aceptado y creído tan pronto como es oído. ¡Qué estímulo tan grande para que nos esforcemos cada día más en predicar y difundir por todo el mundo la doctrina de la cruz!

C. H. SPURGEON

Vers. 45. Los extraños se debilitaron y salieron temblando de sus encierros. [*Los extranjeros palidecieron y salieron temblando de sus encierros. RVR77*] [*¡Esos extraños se descorazonan, y temblando salen de sus refugios! NVI*] [*Los extranjeros desfallecen, y salen temblando de sus fortalezas. LBLA*]

*Los extraños se debilitaron y salieron temblando de sus encierros.*²⁴¹ Cual hojas marchitas o árboles secos, nuestros enemigos y enemigos de Cristo muy pronto se van a encontrar sin gota de savia ni vigor. Los que se muestran reacios a Jesús son extraños a toda felicidad duradera. Los que rehúsan ser regados con el agua viva del río de la vida, pronto palidecerán y se marchitarán.

Y salieron temblando de sus encierros. Las huestes de los gentiles salieron gateando atemorizadas de sus escondrijos en las montañas para rendir pleitesía al rey de Israel. Y así es como salen también los pobres pecadores de los castillos de su autosuficiencia y los fosos de su seguridad carnal para inclinarse ante el Salvador que es Cristo el Señor. Nuestros pecados, atrincherados en el interior de nuestra carne y sangre como si de un fuerte impenetrable se tratara, serán pronto desalojados por la energía santificante del Espíritu Santo, y serviremos al Señor en sinceridad y de todo corazón. Así es como el dulce cantor de Israel cierra su narración y descripción de los hechos, recordando sus triunfos y conquistas en el pasado y anticipando gozoso las victorias por venir. A partir de este versículo se concentra en una adoración directa de su Dios admirable y misericordioso.

C. H. SPURGEON

Los extraños se debilitaron y salieron temblando de sus encierros. La primera cláusula de éste versículo: “*los extraños se debilitaron*” es relativamente fácil de entender: las naciones extranjeras desfallecen, se descorazonan, y como traduce la KJV “*se desvanecen*”. Pero la segunda parte: “*y salieron temblando de sus encierros*” es mucho más difícil. La KJV traduce: “*tendrán miedo al salir de sus encierros*”. Otras posibles traducciones son: “*sintieron miedo en sus encierros*” o “*temerán por causa de sus lugares de su encierro*”. Un erudito judío²⁴² lo interpreta de la siguiente manera: «Temerán las prisiones en las cuales yo los encerraré y los tendré confinados». Otro²⁴³: «Temblarán dentro de sus castillos donde se han refugiado por temor a mí». Y otro: «Se rendirán incondicionalmente dentro de sus fortalezas». En cualquier caso el sentido general es claro y viene a ser el mismo: los sujetos de referencia quedarán reducidos a un estado de absoluta indefensión y subyugación. Si nos atenemos a la idea expresada por nuestros traductores de la KJV, la interpretación podría ser como sigue: «Finalmente los pueblos paganos, confinados ahora en aldeas cada vez más apartadas y lugares remotos, deberán admitir gradualmente y con temor la extinción y desaparición completa de sus religiones falsas». Lo que concuerda exactamente con los acontecimientos de la historia. Si como otros intérpretes preferimos la traducción de: «*Los extraños desfallecerán, y temblarán a causa de sus prisiones*», en este caso la interpretación podría ser: «Aquellos que se hayan

limitado a fingir su aceptación y sumisión, cuando la persecución por la palabra arrecie, apostatarán abiertamente». Esto también se encuentra en consonancia con los hechos históricos. Aunque la primera de estas interpretaciones me parece la más probable.²⁴⁴

JOHN BROWN [1754-1858]

“The Sufferings and Glories of the Messiah: an Exposition of Psalm XVIII, and Isaiah 52:13”, 1853

Vers. 46. Viva Jehová, y bendita sea mi roca, y enaltecido sea el Dios de mi salvación. [*Viva Jehová, y bendita sea mi roca, y enaltecido sea el Dios de mi salvación. RVR77*] [*¡El Señor vive! ¡Alabada sea mi roca! ¡Exaltado sea Dios mi Salvador! NVI*] [*El SEÑOR vive, bendita sea mi roca, y ensalzado sea el Dios de mi salvación. LBLA*]

*El Señor vive, bendita sea mi roca, y ensalzado sea el Dios de mi salvación.*²⁴⁵ Sí, el Señor vive; vive porque es el autor y poseedor de la vida, inherente, genuina, independiente y eterna. No servimos a un Dios imaginario, inanimado o moribundo, sino al único que es inmortal; y por tanto, como leales súbditos suyos exclamamos: «¡Viva Jehová. Viva para siempre el Rey de reyes!». Su inmortalidad es garantía de la nuestra; si el Señor nuestro Dios vive, nosotros viviremos también por él, en él, y con él.

Y bendita sea mi roca. Él es el fundamento de nuestra esperanza, hagámosle pues objeto de nuestra alabanza. Bendigan nuestros corazones al Señor y no dudemos en enaltecer su nombre exclamando:

¡El Señor vive!, ¡bendita sea mi roca!

¡Alabado sea el Dios que me da descanso!

Y enaltecido sea el Dios de mi salvación. El Señor merece ser glorificado porque es nuestro Salvador más que por ninguna otra cosa. Deberíamos proclamar a los cuatro vientos la historia del Pacto y de la Cruz; de la elección realizada por el Padre; de la redención consumada por el Hijo; y de la regeneración aplicada por el Espíritu Santo. El que nos rescató de la ruina y destrucción de la que éramos merecedores, debe ser para nosotros lo más cercano y querido, y el principal objeto de nuestro amor y adoración. En el cielo cantan. “*Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre*”²⁴⁶; y este mismo cántico debería ser habitual en todas las reuniones y asambleas de los redimidos también aquí abajo en la tierra.

C. H. SPURGEON

Viva Jehová, y bendita sea mi roca, y enaltecido sea el Dios de mi salvación. Juntemos y unamos nuestros corazones entonando este hermoso cántico con el que deberíamos concluir siempre toda nuestra alabanza. Los honores *perecerán*; los placeres *perecerán*; el mundo *perecerá*; pero *el Señor vive*. Mi carne mortal es como la *arena*; mi vida terrenal, mi *fortaleza*, mi gloria, no es más que una palabra escrita sobre *la arena*. Pero ¡bendita sea mi *ROCA*!; porque la arena ahora está y dentro de un momento ya no está, pues la lleva el viento y se desvanece, pero mi Roca permanece firme y estable para siempre. ¡Dejemos que las glorias del mundo se desvanezcan; crucifiquemos la carne; y exaltemos al Dios de nuestra salvación. Mi Señor es *mi roca*; mi Dios es *mi salvación*.

PETER STERRY [1613-1672]

“The Comings Forth of Christ In the Power of his Death”

A Sermon Preached before the High Court of Parliament”, 1649

El Señor vive. ¿Por qué no utilizáis a Dios para enfrentaros a los ejércitos malignos que os rodean y acosan? ¿Por qué no confiáis más en el Creador y menos en la criatura y ponéis más fe en el Señor y menos en vuestras propias capacidades y habilidades? ¿Por qué no presumís y alardeáis más de vuestro Dios y proclamáis a los cuatro vientos las esperanzas que tenéis depositadas en él? ¿Acaso no veis a los jóvenes herederos de las grandes fortunas cómo gastan el dinero a espuestas y viven en la abundancia conforme a su status social? ¿Por qué pues vosotros, siendo hijos del Rey del cielo, vais vestidos con harapos como si no tuvierais un ochavo²⁴⁷? ¡Vivid conforme a la porción que os pertenece! ¡Reprobaos y reprendeos a vosotros mismos por no vivir de acuerdo con lo que sois y comportaros en base a lo que tenéis! Las promesas y las misericordias de Dios son grandes, preciosas, enriquecedoras, y ponen la suficiencia divina a vuestra disposición. Por tanto, si vivís de manera deficiente y estáis desalentados, no podéis dar la culpa a nadie más que a vosotros mismos. Una mujer muy piadosa, habiendo enterrado a un hijo, consolaba su corazón con las palabras de este texto: «Dios vive»; y tras perder a su segundo hijo siguió firme en su idea, diciendo: «Los consuelos mueren, pero Dios vive». Finalmente murió también su querido esposo, y entonces cayó abrumada por el dolor. Pero le quedaba todavía un niño pequeño, el cual habiendo escuchado con anterioridad las afirmaciones de su madre y viéndola ahora tan abatida, se le acercó para consolarla y le dijo: «Mamá, ¿por qué estás ahora tan triste? ¿Es que Dios ha muerto? ¿Dios ha muerto, mamá?» Esto le llegó al corazón y por la gracia divina logró recobrar su anterior confianza en Dios, afirmando de nuevo que Dios es un Dios vivo. De modo que, cristianos, aprestaos a superar vuestro desánimo y alentad vuestros espíritus como hizo David, exclamando: “¡El Señor vive!”.

OLIVER HEYWOOD [1629-1702]

“*Sure Mercies of David*”, 1670

Vers. 47. El Dios que venga mis agravios, somete pueblos debajo de mí. [El Dios que venga mis agravios, y somete pueblos debajo de mí. RVR77] [Él es el Dios que me vindica, el que pone los pueblos a mis pies. NVI] [El Dios que por mí ejecuta venganza, y subyuga pueblos debajo de mí. LBLA]

El Dios que venga mis agravios, y somete pueblos debajo de mí. Regocijarse en la venganza personal es algo inmoral, impío y pecaminoso. Más que regocijarse en la venganza contra sus enemigos, lo que hace aquí David es verse a sí mismo como el instrumento de venganza contra los enemigos de Dios y de su pueblo; de lo contrario, de haberse recreado en su propia venganza, sería más bien digno de censura que otra cosa. El hecho de que los pecadores perezcan es una realidad penosa de por sí, y debe causarnos tristeza más que regocijo. Pero que la ley del Señor sea vengada sobre los que la quebrantan, para la mente piadosa es un tema de agradecimiento. Con todo, debemos tener siempre presente que la venganza nunca puede ser asunto nuestro, toda venganza atañe y pertenece exclusivamente al Señor; conscientes de que él es tan justo, y en consecuencia tan misericordioso al ejecutarla, que podemos dejarla en sus manos con total seguridad y sin cuestionamientos.

C. H. SPURGEON

El Dios que venga mis agravios. «Mi señor, esto no ha sido sino una acción de la mano de Dios; y únicamente a él pertenece la gloria, que nadie ha de compartir con él. Vuestro General os ha servido con la mayor fidelidad y honor. Y el mejor elogio que puedo hacer de él es precisamente que me atrevo a decir que atribuye únicamente Dios todo el éxito alcanzado, y que estaría dispuesto a dar su vida antes que atribuírselo a sí mismo».

OLIVER CROMWELL [1599-1658]

en un escrito al *Portavoz del Parlamento* después de la batalla de Naseby²⁴⁸

Vers. 48. *El que me libra de mis enemigos, y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; me libraste de varón violento.* [*El que me libra de mis enemigos, y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; me libra del varón violento.* RVR77] [*Tú me libras del furor de mis enemigos, me exaltas por encima de mis adversarios, me salvas de los hombres violentos.* NVI] [*El que me libra de mis enemigos. Ciertamente tú me exaltas sobre los que se levantan contra mí; me rescatas del hombre violento.* LBLA]

El que me libra de mis enemigos, y aún me eleva sobre los que se levantan contra mí; me libraste del varón violento. El ungido es protegido y librado de todos sus enemigos, en especial de uno que destacaba por su violencia; y finalmente ocupa el trono y reina con todos los honores pese a la oposición de Saúl y por encima de todos sus adversarios. Un final similar es el que aguarda a todos los creyentes, porque Jesús, que habiendo tomado la condición de hombre se humilló a sí mismo y fue menospreciado entre los hombres, ahora ha sido exaltado y está sentado por encima de todos los principados y potestades.²⁴⁹

C. H. SPURGEON

Vers. 49. *Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre.* [*Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre.* RVR77] [*Por eso, Señor, te alabo entre las naciones y canto salmos a tu nombre.* NVI] [*Por tanto, te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré alabanzas a tu nombre.* LBLA]

Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, y cantaré a tu nombre. Pablo cita este versículo en su epístola a los Romanos: “y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: por tanto yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré tu nombre”²⁵⁰. Estas palabras constituyen una clara evidencia de que alguien que está muy por encima de David, a saber, el Señor de David, es quien está presente en las palabras de este versículo. Pero ello no quita que lo esté también el propio David, y en este sentido es que hay que entenderlas como un ejemplo del alma piadosa ufanándose de su Dios aún ante la presencia de hombres impíos diciéndoles: ¿dónde están ahora esos burlones que ultrajaban y menospreciaban a Dios; que se creían capaces de hacernos enmudecer, de acallar nuestra voz y cerrar nuestras bocas? Nosotros seguiremos cantando a nuestro Dios, bien les agrade o les disguste; y les forzaremos a tener que escuchar el conocimiento de la verdad. Hemos de ser firmes y contundentes en nuestro proceder. Un exceso de condescendencia, cortesía y gentileza para con los traidores puede constituir una traición al Rey.

C. H. SPURGEON

Y cantaré a tu nombre. Admiro más al rey David como poeta que como guerrero; dejando correr la pluma que blandiendo la espada; cantando dulcemente como salmista de que luchando valerosamente como paladín de Israel. Pues en el campo de batalla superó, sin duda, a todos sus enemigos; pero fue arpa en mano, en sus poemas, con su canto y deleite, donde ciertamente se superó a sí mismo.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

Vers. 50. Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre. [Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre. RVR77] [El Señor da grandes victorias a su rey; a su ungido David y a sus descendientes les muestra por siempre su gran amor. NVI] [Grandes victorias da Él a su rey, y muestra misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre. LBLA]

Grandes triunfos da a su rey, y hace misericordia a su ungido; a David y a su descendencia para siempre. Este versículo es el colofón del salmo, la traca final donde el salmista, extático, se emplea a fondo y vierte en un clímax de gratitud toda la fuerza y plenitud de su expresión poética: ¡Grandes triunfos da a su rey! La versión RVA1909, más literal, traduce: “*El cual engrandece las saludes de su rey*”; “*Magnifica la salvación de su Rey*” encontramos en la YLT; “¡Grandes victorias!” traduce la NVI; “*Grandes liberaciones*” leemos en la KJV. La palabra hebrea²⁵¹ está en plural, “*grandes saludes*”. Y no es fortuito sino intencionado, con el claro propósito de mostrar la amplitud, variedad y entereza de la salvación; y el adjetivo “*grandes*”²⁵² (engrandecido, magnificado), es adecuado y nunca mejor empleado si analizamos y tenemos en cuenta: *de qué, a qué, y cómo*, hemos sido salvos. Y esta extraordinaria bendición se hace posible a través de nuestro Rey, el Ungido del Señor, y accesible a todos aquellos que como simiente suya podemos alcanzar y esperar la misericordia eterna. El Señor fue fiel con el David literal, el David humano; y no romperá su pacto con el David espiritual, porque en ello va el honor de su corona y de su ser.

El salmo dieciocho concluye con el mismo espíritu de gratitud, de amor y de victoria con el que abre sus primeros compases. Comienza con un: “*Te amo, oh Jehová, fortaleza mía*” y termina explicando la razón de este amor y fortaleza. ¡Felices todos aquellos que cantando también de amor en amor, pueden marchar en su peregrinaje de fortaleza en fortaleza, hasta ver a su Dios en Sión!²⁵³

C. H. SPURGEON

¹ Se refiere al conocido himno de JOSEPH ADDISON [1672-1719] cuya primera estrofa completa dice: “*When all thy mercies, O my God, my rising soul surveys, transported with the view, I’m lost in wonder, love and praise*”, y cuya traducción al español del poeta e himnólogo JOSÉ JOAQUÍN DE MORA [1783-1864] dice: “*Dios mío, cuando pienso en las mercedes que tu bondad sin par me prodigó, mi espíritu se enciende en alabanzas, en gratitud y amor*”.

² Hebreos 2:13; Romanos 15:9.

³ Josué 1:1,13,15; 8:31,33; 11:12; 12:16; 13:8; 14:7; 18:7; 22:2; 22:4, 22:5; 2ª Reyes 18:12; 2ª Crónicas 1:3; 24:6.

⁴ Josué 24:29; Jueces 2:8.

⁵ En griego υπηρετησας, de *hupereteo* “estar subordinado a alguien, servir o ministrar en nombre de otro”. Verbo aoristo en participio activo.

⁶ Algunos exégetas y autores de la crítica textual moderna sugieren la posibilidad de que el Salmo 18 pudiera tratarse en realidad de dos salmos distintos. En este caso los treinta y un primeros versículos (1-31) constituirían un salmo que cabría titular: “*La alegación del acusado injustamente*”; y los restantes versículos (32-50) otro salmo distinto que cabe titular “*Salmo del rey*”. Pero esta teoría carece de base por diversas razones: el título

mismo del salmo (que lo atribuye a David como un único salmo), su inclusión en 2ª Samuel como un solo cántico, etc. No vamos a entrar en este debate, pues el lector puede encontrar amplia información sobre el mismo en obras complementarias si es su deseo. Digamos únicamente que tanto para C. H. Spurgeon como para la totalidad de los autores por él citados, la autoría de David y la realidad de un único salmo era algo que quedaba fuera de todo cuestionamiento.

⁷ Se refiere a JOHN KITTO [1804-1854], erudito investigador bíblico y escritor inglés, aunque de descendencia celta, que viajó extensamente por las tierras de oriente medio y publicó las impresiones y observaciones de sus viajes: topografía, arquitectura, flora, fauna, costumbres etc. Las primeras ediciones fueron en forma de artículos en la *Penny Magazine* de Londres, abriendo a las mentes occidentales la realidad del mundo de la Biblia. Contribuyó sobre este tema en numerosas obras de carácter enciclopédico, y escribió más de veintitrés libros que contribuyeron sustancialmente en la defensa de la autenticidad de la Biblia frente a los críticos liberales en el siglo XIX. Spurgeon lo cita reiteradamente y llegó a afirmar que una de sus obras, *Daly Bible Illustrations*, “es más interesante que cualquier novela jamás escrita, y tan instructiva como la más densa de las teologías”.

⁸ Se refiere a JOHANN HEINRICH MICHAELIS [1668-1738], docto e ilustrado hebraísta alemán, especializado en las lenguas orientales. Autor de una *Biblia Hebrea Anotada* y otras muchas obras de exégesis bíblica.

⁹ Se refiere a los *Cánticos de Moisés* en los libros de Éxodo y Deuteronomio (Éxodo 15:1-19; Deuteronomio 31:30; 32:1-47).

¹⁰ GEORGE GILFILLAN, en su obra *Poets and Poetry of the Bible*, que es la que Spurgeon transcribe aquí, cita literalmente el texto de la versión poética inglesa de los salmos escrita y anotada por de JOHN BROWN OF HADDINGTON [1722-1787], titulada *The Psalms of David in Metre*, que rima el versículo doce del salmo dieciocho (18:12) con estas palabras: “*And at the brightness of that light, which was before his eye; His thick clouds pass’d away, hailstones and coals of fire did fly*”.

¹¹ Del latín “*nodus*”, “nudo” y “*vindex*”, “vindicador, defensor”. Con toda probabilidad se trata de una alusión a la frase de HORACIO [65-27 a.C.] en “*Ars Poetica*”, 191, cuando exclama: “*Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus inciderit*”, “Los dioses no intervienen a menos que el nudo a desatar merezca su intervención”. La idea en este caso es de que el “*nodus*”, es decir la causa a defender (David), no justificaba la magnitud del “*vindex*” (Dios en persona descendiendo del cielo en todo su poder y gloria para defenderle).

¹² Se refiere a THOMAS STERNHOLD [1500-1549] y a JOHN HOPKINS, autores de la obra *The Whole Book of Psalms Collected into English Metre*, 1548, conocida también como *The Sterhold and Hopkins Psalter*, 1562, y que puede considerarse como el primer salterio o himnario en lengua inglesa utilizado de forma general para el canto en las iglesias.

¹³ DIODORO DE TARSO [¿?-392] comentando el título de este salmo comparte esta misma visión: «El bendito David compuso este admirable cántico al final de su vida, recordando todos los favores recibidos por parte de Dios y expresando su acción de gracias por ellos. Es costumbre de las personas piadosas y devotas mantener constante el recuerdo de los favores recibidos de Dios, de manera especial cuando ven que se acerca el momento su muerte, no sólo para expresar su gratitud antes de abandonar este mundo sino también para legar a los que vienen tras ellos un ejemplo de la grandeza de la providencia divina y de la bondad y magnanimidad de Dios para todos aquellos que en él confían».

¹⁴ Salmo 12:5.

¹⁵ Éxodo 15:1-18.

¹⁶ Apocalipsis 15:3.

¹⁷ En hebreo *’erhāmākā* de la raíz *rācham*, y de *raḥam*, “matriz, vientre”. La idea es de amar visceralmente, profundamente, con la máxima intensidad, con todas las entrañas.

¹⁸ Tanto la *Vulgata* como la mayoría de versiones antiguas traducen este “Te amo” en tiempo futuro: “*Diligam te Domine*”, “Te amaré” o “Tengo que amarte”. La KJV traduce “*I will love thee, O Lord*”. La *Biblia de Ginebra*, “*I will love thee dearly, O Lord*”. La RVA: “*Amarte he, oh Jehová*”. Ello dio pie a los *Padres de la Iglesia* para especular sobre el sentido de este futuro, como prueba el comentario de DIODORO DE TARSO [¿?-392] que dice: «La expresión “*Te amaré*” no significa “*te amaré de ahora en adelante*” o te amaré en el futuro en

razón de cómo has cuidado der mí hasta ahora. La idea es más bien un concepto de continuidad, un “*te seguiré amando*”, ya que mi amor hacia ti, Señor mío, siempre ha sido justificado; lo fue en el pasado, lo es en el presente, y lo seguirá siendo en el futuro (...) Toda persona que ama a Dios comparte este mismo sentimiento y adopta esta misma fórmula de apertura siempre que desea expresar su gratitud al recordar los innumerables dones y gracias recibidos de parte de Dios».

¹⁹ Salmo 119:97,127,167.

²⁰ Salmo 119:159.

²¹ En hebreo *qeren*, cuerno, fuerza.

²² En hebreo *ūmāpālṭî* de *pālaṭ*, “el que me permite escapar y me lleva en lugar seguro”.

²³ En hebreo *’ēlî* de *el*, “Dios, mi Dios”.

²⁴ En hebreo *sal’î* de *sela’*, “roca”, “hendidura en la roca”.

²⁵ En hebreo *’eḥṣeh-bōw* de *chāsāh*, “refugio”.

²⁶ En hebreo *māḡinnî* de *magen* o *meginnāh*, “escudo”.

²⁷ En hebreo *wāqeren yiš’î* de *qeren* y *yesha*, “cuerno de salvación”.

²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace al respecto esta interesante observación: «Tú, Señor, eres ahora el “*cuerno de mi salvación*” porque antes yo no me enaltecí levantando contra ti el cuerno de mi orgullo; pero tan pronto te encontré hice de ti mi cuerno, es decir, reconocí en ti la cumbre inexpugnable de la salvación, pues para eso me redimiste, para que la encontrara».

²⁹ En hebreo *mišgabbî* de *mišgāb*, “ciudadela, fortaleza”.

³⁰ Se refiere al reformador francés/suizo JUAN CALVINO [1509-1564].

³¹ Algunos de los *Padres de la Iglesia* ven en este “*cuerno de salvación*” al propio Jesús y a su Cruz. Tal es el caso de JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] que comentando en una homilía el texto del Salmo 92:10: “*et exaltabitur sicut unicornis cornu meum*”, “Empero tú ensalzarás mi cuerno como el de unicornio” (RVA) dice: «Esta es la razón por la cual al Señor se le describe como un cuerno para todos aquellos que creen en él, pues fue con los cuernos de la cruz que embistió y aniquiló a sus enemigos. En la cruz fue donde confundió al diablo y a todo su ejército, pues aunque su cuerpo estaba allí clavado, en realidad era él quién estaba crucificando en esa cruz a los diablos; de modo que esa una cruz era más que otra cosa un símbolo de triunfo y estandarte de victoria».

³² Uno de los más significativos defensores de tal punto de vista era TEDORORETO DE CIRO [393-466] obispo de Cirio en Siria y el último teólogo destacado de la *Escuela de Antioquía*.

³³ La cita es del teólogo alemán JOHANN AUGUST NÖSSELT [1734-1807], quien a su vez se apoya en los escritos de GAYO JULIO FEDRO [15-55], más conocido por simplemente FEDRO, un esclavo originario de Macedonia que habiendo recibido la libertad de manos de Augusto desarrolló una intensa actividad literaria publicando en cinco libros su colección de fábulas latinas en verso: “*Duces qui capitibus cornus suis ligant, ut conspicuum in proelis haberent signum*”.

³⁴ Isaías 59:17; Efesios 6:14.

³⁵ Éxodo 27:1-2.

³⁶ La montaña más famosa de los Alpes (4.478 metros de altitud) en alemán se denomina *Matterhorn*: de “*matter*”, “prado” y “*horn*”, “cuerno”; o sea, “cuerno de los prados”.

³⁷ Isaías 5:1.

³⁸ Salmo 140:7.

³⁹ Se refiere a JAMES BRUCE [1730-1794] explorador y geógrafo escocés que estuvo más de doce años en la búsqueda de las fuentes del Nilo, y recopilando abundante información sobre las costumbres de Abisinia y otros

países circundantes que plasmó en su principal obra: “*Travels to Discover the Source of the Nile*”, 1768, que es probablemente a la que hace referencia el autor.

⁴⁰ 1ª Samuel 2:10.

⁴¹ Lamentaciones 2:17.

⁴² Se refiere a la duodécima legión romana conocida como VICTRIX y que recibió el sobrenombre de LEGIO FULMINATA, *legión fulminadora* o *legión del rayo*. Fue formada por Julio Cesar en el año 58 a.C. y le resultó vital en su campaña de las Galias. Posteriormente estuvo bajo el mando de Lépido y Marco Antonio, que la rebautizó como *Antiqua*. Fue una de las primeras legiones romanas en las que se difundió la fe cristiana, y sobre la misma pesan numerosas leyendas, como ésta que cuenta el autor y también la del martirio de 40 de sus soldados en el Siglo IV estando en *Sebaste* (Armenia y actualmente Turquía), donde tenía a su cargo junto con la Legión XV, APOLLINARIS, la defensa de Asia Menor.

⁴³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] siguiendo la traducción tradicional de la *Vulgata*, lo enlaza con su comentario anterior referente al “*cuerno de mi salvación*” y comenta al respecto: «“Invocaré al Señor alabándole y seré salvo de mis enemigos”. Al no haber buscado mi gloria sino la del Señor, podré invocarle, y ello impedirá que los errores de la impiedad me causen daño». Sin embargo KRAUS considera que la lectura en este versículo del *hâlal*, “alabado” del texto masorético, tanto desde el punto de vista sintáctico como por el sentido, resulta muy difícil por no decir imposible, pues el “*quién es digno de ser alabado*” entre el “*Invocaré a Jehová*” y el “*seré salvo de mis enemigos*” es más bien un pegote forzado. Por lo que sugiere reconstruir el texto en base a Isaías 53:5 y leer *châlal* “taladrado, herido”, y en base a ello traduce el versículo del siguiente modo: “*‘Traspasado’, clamé a Yahvé, y fui salvado ante la vista de mis enemigos*”. No hace falta decir que de ser realmente así, el salmo adquiere una fuerza impresionante en su sentido mesiánico.

⁴⁴ Son las dos últimas líneas de un conocido himno de JOHN NEWTON [1725-1807], autor del famoso “*Amazing Grace*”, “Sublime gracia”, obviamente mucho menos conocido, y que lleva por título “*The Lord will provide*”, “El Señor proveerá”.

⁴⁵ El *Surrey Music Hall* era un amplio auditorio de época Victoriana construido en medio de los históricos y famosos *Royal Surrey Gardens* en Kennington, Londres, que ocupaban quince hectáreas. Era un enorme edificio rectangular de tres plantas, construido enteramente de hierro y cristal, con un amplio palco en la platea y dos galerías, una encima de la otra. Con una capacidad para 12.000 espectadores, era el mayor auditorio de Londres en la época. Spurgeon lo alquiló para celebrar cultos en 1856, cuando la *New Park Street Chapel* se quedó pequeña para albergar a las multitudes que acudían a escuchar sus sermones. El culto inaugural tuvo lugar la tarde del domingo 19 de Octubre de 1856, con una asistencia de diez mil personas, pero terminó en tragedia cuando un desaprensivo gritó: ¡Fuego!, y en la estampida producida causó siete muertos y veintiocho heridos. Sus enemigos y la prensa londinense, especialmente el *Saturday Review* aprovecharon el hecho para atacarle duramente, haciéndole responsable del desastre. Fue un terrible golpe moral y Spurgeon cayó en una profunda depresión. Pero se recuperó y pocas semanas después, tras un emotivo culto en *New Park Street Chapel* el 2 de Noviembre, en el cual pidió públicamente a Dios que perdonara a sus enemigos y a los que habían provocado el accidente, el 23 de noviembre reanudó los cultos en el *Surrey Music Hall* con audiencias superiores a las diez mil personas, y siguió celebrándolos allí hasta diciembre 1859, cuando lo dejó para trasladarse al *Metropolitan Tabernacle*. El *Surrey Music Hall* fue destruido definitivamente por un incendio en junio de 1861.

⁴⁶ Sinónimo o apelativo de Satanás (2ª Samuel 25:17,25; Nahúm 1:11; 2ª Corintios 6:15, RVR77)

⁴⁷ Jueces 14:6-14.

⁴⁸ En hebreo *heblê maweť* de *chêbel*, “ligaduras, cuerdas”, y *maveth*, “muerte”.

⁴⁹ La opinión y cita es de MARTINUS GEIERUS [1614-1680] o MARTIN GEIER, teólogo protestante nacido en Liepzig y profesor en Wittenberg, Alemania.

⁵⁰ No hemos de olvidar que Israel procedía de la cultura egipcia donde la momificación de los cadáveres era un procedimiento habitual.

⁵¹ Salmo 23:4.

- ⁵² Job 38:17.
- ⁵³ Salmo 116:3.
- ⁵⁴ 2ª Samuel 22:6, NVI.
- ⁵⁵ Proverbios 7:27.
- ⁵⁶ 2ª Corintios 2:16.
- ⁵⁷ 2ª Corintios 3:7.
- ⁵⁸ Proverbios 12:12.
- ⁵⁹ En hebreo *mōwqšê* de *môqêsh*, “trampa, anzuelo”.
- ⁶⁰ Tal es el caso de la Reina Valera.
- ⁶¹ Como traduce la NVI.
- ⁶² Se refiere a lo que se conoce con el nombre de EDILES CURULES, un cargo que surgió dentro de la legislatura durante la república romana para colaborar con la magistratura.
- ⁶³ Ester 4:11,16.
- ⁶⁴ Cantares 2:14.
- ⁶⁵ Cantares 5:2.
- ⁶⁶ Apocalipsis 11:1
- ⁶⁷ Hebreos 10:22; 4:16.
- ⁶⁸ Se refiere a MARÍA I DE ESCOCIA [1542-1587], también conocida como María Estuardo o María la Sanguinaria.
- ⁶⁹ DIODORO DE TARSO [¿?-392] observa que fue «fue como resultado de que Dios al escuchar el clamor del orante se encendiera en ira lo que hizo que la naturaleza entera, poco acostumbrada a ver a su Creador y Señor encolerizado, sintiera pánico y entrara en confusión».
- ⁷⁰ En hebreo *wattir ‘aş* de *râ’ash*, “temblar, tambalearse”.
- ⁷¹ Jeremías 25:16.
- ⁷² Lucas 3:5.
- ⁷³ Isaías 63:1.
- ⁷⁴ Romanos 3:3.
- ⁷⁵ Salmo 77:8.
- ⁷⁶ Apocalipsis 22:12.
- ⁷⁷ 2ª Pedro 3:9.
- ⁷⁸ Mateo 27:45,51-53.
- ⁷⁹ Publicado en español por CLIE.
- ⁸⁰ Zacarías 2:8.
- ⁸¹ Isaías 30:27.
- ⁸² Otra evidencia de este antropomorfismo la encontramos en el texto del Salmo 103:8 “*Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia*”. Si examinamos el texto hebreo de este versículo, nos encontramos con que *’erek ’appayim*, “lento para la ira”, de la raíz hebrea *aph*, “nariz”, dice literalmente: “*largo de nariz*” o “*de nariz prolongada*”; algo que resulta chocante, incluso ridículo, en el marco de nuestra cultura occidental, pero que para las antiguas culturas orientales era absolutamente normal. Para ellos la ira era algo físico, representada por fuego y humo, que se canalizaba por la nariz en forma de resoplidos. Este
- Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

concepto es utilizado repetidamente en la Biblia, no sólo en el Salmo 18, sino también en otros pasajes, como Job 41:20 y 2ª Samuel 22:9, que echan mano de la misma descripción. Fisiológicamente, la idea tiene su origen en el hecho demostrado que cuando una persona (o animal) se enfada y se dispone a atacar, todos los músculos de su cuerpo entran en tensión y al contraerse los músculos respiratorios, se produce un bufido. Y no solamente esto, se dice también que cuando la persona se enfada algunas glándulas sueltan toxinas a la sangre y la envenenan, lo que ha dado origen a la expresión popular “no te hagas mala sangre”. Por tanto, ser “largo de narices”, como en el caso del Salmo 103:8, para los orientales implicaba que en la persona (que tenía la nariz larga) el resoplido del fuego de ira, al tener que recorrer un trayecto más largo tardaba más tiempo en salir y posiblemente cuando salía, salía ya medio apagado, lo que en nuestras Biblias se ha traducido, correctamente y en una adaptación cultural como “*lento para la ira*”.

⁸³ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] cita este versículo en una homilía sobre el Salmo 114, al comentar el versículo dos: “*Porque ha inclinado a mí su oído*”: «Puesto que nosotros somos tan insignificantes y estamos en posición tan baja y precaria, incapaces de elevarnos y acceder hasta a él por nosotros mismos, es Dios quien en su bondad y compasión se inclina hacia nosotros y se digna a escucharnos. De hecho fue debido a que nosotros éramos humanos, y por tanto incapaces de acceder a él, que Dios se hizo hombre y se “*inclinó*” hasta nosotros, como está escrito: “*Inclinó los cielos, y descendió*”». A lo que AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] añade en la misma línea de pensamiento: «esto es, humilló al Justo para que descendiera hasta la debilidad de los hombres».

⁸⁴ Nahúm 1:2.

⁸⁵ El texto original dice “*de arch of heaven*”, una expresión común utilizada en inglés para referirse al firmamento en Génesis 1 por algunas versiones antiguas.

⁸⁶ Espada de un solo filo y de lomo algo encorvado cerca de la punta que se utilizaba desde la edad media.

⁸⁷ Salmo 144:5; Hebreos 3:6.

⁸⁸ Éxodo 20:21; Deuteronomio 4:11.

⁸⁹ Salmo 97:2.

⁹⁰ Lucas 21:25,26.

⁹¹ Se refiere al famoso político, filósofo poeta y escritor inglés JOHN MILTON (1608-1674), autor de numerosas obras y conocido especialmente por sus poemas épicos *El paraíso perdido* y *El paraíso recobrado*. Es una de las figuras más importantes de la literatura inglesa, considerado por muchos al mismo nivel que Shakespeare.

⁹² Más adelante, el poema continúa: «*y arrebatado en alas de / los querubines, se remontó cabalgando / a la gloria paterna por en medio del Caos / y del mundo que todavía no era / porque el Caos oyó su voz*». JOHN MILTON [1608-1674], *El Paraíso Perdido*, Libro IV, L. 770-773; Libro VII, L. 218-220. Milton describe la escena completa del ataque del carro de Dios sostenido por querubines en los siguientes términos, un pasaje poético que por su belleza transcribimos aquí de manera algo más amplia: «De repente, y con un ruido semejante al fragor impetuoso del huracán, se lanzó el Carro de Dios Padre fulminando espesas llamas. Tenía sus ruedas unas dentro de otras, y no se movía por impulso ajeno, sino por el instinto de su propio espíritu, yendo escoltado por cuatro custodios con aspecto de querubines. Cada uno de estos mostraba cuatro rostros maravillosos, y sus cuerpos y alas estaban sembrados de innumerables ojos, refulgentes como estrellas; ojos que asimismo brillaban en las ruedas, las cuales despedían centellas; y sobre sus cabezas se alzaba un firmamento de cristal en que se veía un trono de zafiro matizado de purísimo ámbar y de los colores del arco iris».

⁹³ Salmo 91:11; Mateo 4:6; Lucas 4:10.

⁹⁴ Se refiere a THOMAS STERNHOLD [1500-1549], quien hizo la primera versión métrica del los salmos que se adjuntó al *Book of Common Prayer* o *Libro de Oración Común* de la Iglesia Anglicana. Su versión poética de estos versículos del salmo dieciocho es como sigue: «*The Lord descended from above / And bow'd the heavens high; / And underneath his feet he cast / The darkness of the sky. / On cherubs and on cherubims / Full royally he rode; / And on the wings of all the winds / Came flying all abroad.*»

⁹⁵ 1ª Crónicas 28:18.

⁹⁶ Éxodo 25:20.

⁹⁷ Hebreos 9:5.

⁹⁸ Salmo 80:1.

⁹⁹ Muy gráfica y significativa la traducción que hace SCHÖKEL de este versículo: «“Se escondió en la oscuridad, como un toldo lo rodeaban oscuro aguacero y nubes espesas”».

¹⁰⁰ ORÍGENES [185-254] en uno de sus diversos escritos “Contra Celso” dice al respecto: «En el Salmo 18 se afirma que Dios “*Hizo de las tinieblas su escondedero*”. Se trata de una figura poética hebrea para mostrar que los conceptos que las gentes se forjan acerca de Dios en base a sus méritos propios, son oscuros e incognoscibles, puesto que Dios se oculta a sí mismo en las tinieblas de todos aquellos incapaces de contemplarlo y soportar el resplandor del conocimiento de él; en parte debido a la contaminación de sus mentes atadas al “*cuerpo de nuestro estado de humillación*” (Filipenses 3:21); y en parte por su limitada capacidad inherente de comprender a Dios».

¹⁰¹ El concepto de Dios ocultándose o escondiéndose de la vista del hombre es muy frecuente en todo el Antiguo Testamento. Dios dialoga en el Sinaí con Israel, su pueblo escogido oculto: “*en lo secreto del trueno*” (Salmo 81:7). Y aún en el interior mismo del Templo la presencia divina permanecía oculta en lo más reservado, en el *Lugar Santísimo*, en el que nadie podía penetrar salvo el Sumo Sacerdote en condiciones concretas.

¹⁰² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una curiosa interpretación de este “*sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes*” que traducen la RVA y la RVR1960 siguiendo la *Vulgata*: «*Sus nubes pasaron*: Significa que “*sus nubes*”, es decir, los predicadores de su Palabra, ya no se limitan a predicar dentro de los confines de Judea, sino que “*pasaron*” extendiendo su predicación a los gentiles. *Granizo y carbones ardientes*: Este “*granizo*” es figura de la reprensión y corrección divina; al igual que el granizo machaca las cosechas, esta ablanda los corazones endurecidos. Si la que lo recibe es una tierra cultivada y bien labrada, esto es, un espíritu piadoso, el duro granizo se convierte en agua que la fertiliza. Es decir, el miedo a la reprensión divina, temible como el rayo y fría como el hielo, acaba transformándose en enseñanza que sacia los corazones, y estos, inflamados por el fuego del amor recuperan la vida. Todo un proceso que las “*nubes*” del Señor cuando “*pasaron*” a los gentiles se lo hicieron asequible.

¹⁰³ En hebreo *wāḡaḥālê-’êš* de *gechel* o *gacheleth*, y *esh*, “carbones que arden en fuego”.

¹⁰⁴ Se refiere a GEORGE HORNE [1730-1792], predicador y teólogo inglés, Presidente de Magdalen College y posteriormente Vice-rector de la Universidad de Oxford. Autor de numerosas obras, es conocido más que por ninguna otra por su famoso *Commentary on Psalms*, “Comentario al Libro de los Salmos”, publicado en 1771.

¹⁰⁵ Efesios 2:2.

¹⁰⁶ 2ª Reyes 6:16; Romanos 8:31.

¹⁰⁷ Prosiguiendo en su símil con la predicación del evangelio AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve el versículo catorce que: «Estas “*saetas*” son los evangelistas que Dios “*envió*” para que en alas de las virtudes volaran por los caminos rectos, no mediante sus propias fuerzas sino por las de Aquel que los envió, y “*dispersaran*”, es decir, cribaran a todos aquellos a quienes los enviaba: *a unos para que fueran olor de vida para vida, y a otros olor de muerte para la muerte* (2ª Corintios 2:15-16)».

¹⁰⁸ En hebreo *ūḇārāqîm rāḇ* de *bârâq*, “relámpago”, y *rabab*, “lanzar, disparar”.

¹⁰⁹ 2ª Samuel 22:16.

¹¹⁰ Jonás 2:6.

¹¹¹ Éxodo 14:21-22.

¹¹² Éxodo 2:10.

¹¹³ Éxodo 2:10.

¹¹⁴ Algunos comentaristas entienden que el uso aquí de este peculiar verbo hebreo *mâshâh*, establece una vinculación de liderazgo entre Moisés y David, y por extensión a Cristo.

¹¹⁵ En hebreo *mayim*. (Isaías 43:2).

¹¹⁶ Isaías 17:12.

¹¹⁷ La leyenda del llamado NUDO GORDIANO cuenta que un campesino de Gordión (actual Anatolia en Turquía) llamado Gordias tenía sus bueyes atados al yugo con unas cuerdas anudadas de un modo tan complicado que era imposible desatarlas, hasta el punto de que un augurio promulgaba que quien consiguiera desatar el nudo gordiano podría conquistar Oriente. De camino a Oriente para conquistar el Imperio Persa, tras cruzar en el año 333 a.C. el Helesponto, se le planteó la profecía a Alejandro Magno al llegar a Frigia, que atajó el vaticinio cortando el nudo con su espada. Esa misma noche hubo una tormenta de rayos, simbolizando, según Alejandro, que Zeus estaba de acuerdo con su solución, y dijo: «cortarlo es lo mismo que desatarlo». Desde entonces se utiliza la expresión “nudo gordiano” para referirse a una situación o hecho de difícil solución.

¹¹⁸ Se refiere a la HIDRA DE LERNA, según la mitología griega un monstruo acuático con forma de serpiente de muchas cabezas y aliento venenoso a la que dio muerte Heracles (Hércules en la mitología romana) en uno de sus famosos doce trabajos. Al llegar a la ciénaga cercana al lago Lerna donde la Hidra habitaba, Hércules se cubrió la boca y la nariz con una tela para protegerse de su aliento venenoso y disparó flechas en llamas a su refugio para obligarla a salir, enfrentándose a ella con una hoz. Pero descubrió con sorpresa que era imposible darle muerte, pues por cada cabeza que le cortaba le crecían dos nuevas; pidió ayuda a su sobrino Yolao, quien tuvo la idea de usar una tea ardiendo para quemar el muñón del cuello de cada cabeza que le cortaba. Hércules cortó todas las cabezas y Yolao quemó los cuellos abiertos, y así, entre ambos dieron muerte a la Hidra, algo que se consideraba como totalmente imposible.

¹¹⁹ Se refiere a ENRIQUE VIII DE INGLATERRA [1491-1547], segundo monarca de la casa Tudor. Famoso por sus seis matrimonios, su ruptura con la *Iglesia Católica Romana* y su posicionamiento como cabeza de la *Iglesia de Inglaterra*, la disolución de los monasterios, y la unión de Inglaterra con Gales.

¹²⁰ Se refiere a BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita, destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos, su *Hexámeron* (sobre Dios Creador) su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apologeticos contra el arriano Eunomio.

¹²¹ Algunos exégetas ven en esta expresión hebrea *lammerhāb* de *merchāb*, “un lugar espacioso”, una alusión a la posible claustrofobia que pudo haber producido en el salmista el tener que andar largo tiempo escondiéndose en cuevas y riscos de las peñas.

¹²² Génesis 41:37-49.

¹²³ 1ª Samuel 21:1-3.

¹²⁴ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] comentando este texto ya lo entendía exactamente en esta misma forma: «“Me rescató, porque se complació en mí”. Ciertamente, no porque yo me hubiera arrepentido, hubiera reconocido mi pecado o me hubiera enviado un profeta; sino únicamente porque encontró deleite en rescatarme. Y en este sentido estoy cierto y absolutamente seguro de que en el día en que los justos sean juzgados, no se hará mención alguna de mi pecado ni de los delitos por mi cometidos en el día de mi desgracia».

¹²⁵ 1ª Samuel 13:14; Hechos 13:22.

¹²⁶ Génesis 6:4.

¹²⁷ Mateo 14:1-10.

¹²⁸ Marcos 10:17-22.

¹²⁹ Juan 12:6.

¹³⁰ Salmo 44:17.

¹³¹ Mateo 5:19.

¹³² Salmo 119:6, NVI.

- ¹³³ Salmo 40:7-8.
- ¹³⁴ Hebreos 10:3-25.
- ¹³⁵ Salmo 40:12.
- ¹³⁶ Salmo 41:9.
- ¹³⁷ Juan 13:18.
- ¹³⁸ Salmo 41:4.
- ¹³⁹ 2ª Corintios 5:21.
- ¹⁴⁰ Isaías 53:11.
- ¹⁴¹ Salmo 40:12.
- ¹⁴² Isaías 53:12.
- ¹⁴³ Job 4:18.
- ¹⁴⁴ Job 4:19.
- ¹⁴⁵ 1ª Samuel 27:1.
- ¹⁴⁶ En griego, Αβιμέλεχ. En el latín de la *Vulgata*, Abimelech. En algunas versiones más recientes de la Biblia se ha optado por una transliteración más fiel de la pronunciación hebrea: Ahimélec. Nosotros hemos optado por la transliteración utilizada en la versión Reina Valera 1960, Abimelec.
- ¹⁴⁷ 1ª Samuel 21; Salmo 34.
- ¹⁴⁸ Romanos 8:39.
- ¹⁴⁹ Génesis 39:9.
- ¹⁵⁰ Salmo 121:4.
- ¹⁵¹ Efesios 2:1.
- ¹⁵² 1ª Pedro 2:5.
- ¹⁵³ 2ª Corintios 3:5.
- ¹⁵⁴ Filipenses 1:15,16, NVI.
- ¹⁵⁵ Colosenses 1:29.
- ¹⁵⁶ Éxodo 17:12.
- ¹⁵⁷ Salmo 90:2; Hebreos 13:8.
- ¹⁵⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo explica del siguiente modo: «Dios no engaña a nadie, cada cual se engaña a sí mismo y queda atrapado en la red de sus propios pecados: *“Prenderán al impío sus propias iniquidades, y será retenido con las cuerdas de su pecado”* (Proverbios 5:22)».
- ¹⁵⁹ En hebreo *gəḇar* de *gebar* o *gibbôr*, “hombre valiente”.
- ¹⁶⁰ Salmo 45:3.
- ¹⁶¹ Se refiere a ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] que mantuvo durante toda su vida sus posiciones teológicas y su lucha contra las ideas arrianas, lo que le llevó a importantes enfrentamientos políticos y teológicos con los emperadores CONSTANTINO EL GRANDE [272-337] y CONSTANCIO II [317-361] y le valió el apodo de «Columna de la Iglesia» y «Atanasio contra el mundo».
- ¹⁶² «Lutero contra Roma». Se refiere a la tenacidad y valentía del gran Reformador alemán, que mantuvo sus principios contra viento y marea defendiendo lo que él entendía como la verdad del evangelio, cosa que le llevó al enfrentamiento con Roma y con el Emperador a grave riesgo de su propia vida.

¹⁶³ En hebreo *tâmîym*, “entero, completo, íntegro, perfecto, sin mancha” (Génesis 6:9; Éxodo 12:5; Levítico 3:6,9).

¹⁶⁴ Génesis 6:9.

¹⁶⁵ 1ª Corintios 8:5.

¹⁶⁶ Oseas 10:2.

¹⁶⁷ Se refiere a HOMERO, nombre dado al más conocido de los poetas griegos antiguos, a quien se atribuyen las dos obras más famosas, *La Iliada* y *La Odisea*. Entre los investigadores hay considerable debate sobre si Homero fue una persona real o bien el nombre dado a uno o más poetas orales que cantaban obras épicas tradicionales.

¹⁶⁸ Se refiere al reformador francés/suizo JUAN CALVINO [1509-1564].

¹⁶⁹ Levítico 26:21-24.

¹⁷⁰ Se trata de una tradición sobre el maná recogida en la TOSEFTA, palabra que significa “extensión” o “adición”, y viene a ser exactamente eso, una adición o suplemento de la MISHNAH; está dividida en seis órdenes y conserva su misma estructura y divisiones (*sedarim* y *masekhot*) pero en total sólo abarca 59 apartados de los 63 de la *Mishnah*; se cree que fue redactada juntamente con la *Mishnah* o poco después para recoger tradiciones e interpretaciones de sentencias halálicas que no se encuentran en la *Mishnah* ni están citadas como *Baraitas* en la *Guemara*.

¹⁷¹ En hebreo *titpattāl* de *pathal*, “retorcer”.

¹⁷² La misma palabra hebrea se utiliza en Job 5:13; y en Proverbios 8:8.

¹⁷³ Se trata de una cita al texto de Tito 1:12 donde Pablo, refiriéndose a la mala reputación de los cretenses, dice: “*Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos*”, y de hecho, la fama de mentirosos de los cretenses era tal en el mundo greco-romano, que incluso existía un verbo “*kretize*” que quería decir mentir y engañar; y de uso popular la frase: “*kretizein pros Kreta*” que quiere decir “mentir a un Cretense” y que equivalía a “mentir a un mentiroso”. Caryl utiliza esta antigua frase, “*cretizar a los cretenses*”, “mentir a un mentiroso” como ejemplo de cómo Dios pagará a los hombres astutos con su misma moneda.

¹⁷⁴ En hebreo ‘*iqqēš iqqesh*, “retorcido, pervertido”.

¹⁷⁵ Apocalipsis 12:9.

¹⁷⁶ Un error que corrigen tanto la RVR77 como la NVI.

¹⁷⁷ Mateo 5:3.

¹⁷⁸ Salmo 101:5.

¹⁷⁹ Proverbios 6:16-17.

¹⁸⁰ SCHÖKEL y muchos otros comentaristas ven en esa “*lámpara*” un símbolo de la dinastía, como evidencian los siguientes textos: 2 Samuel 21:17; 1ª Reyes 11:36; 15:4; 2ª Reyes 8:19; Salmo 132:17. «Como una lámpara pasa su luz a otra, sin dejar espacio a la oscuridad, o como sigue ardiendo por infusión de nuevo aceite, así cada nueva generación prolonga la persistencia de la dinastía».

¹⁸¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo ve de la siguiente manera: «Puesto que nuestra luz no procede de nosotros, eres tú, oh Señor, quien encenderás mi lámpara. Porque por nosotros mismos, a causa de nuestros pecados no somos más que oscuridad. ¡Pero tú, Dios mío, alumbrarás mis tinieblas!». EUSEBIO DE CESAREA [267-338] lo asocia con el texto del Salmo 132:17: «“*Haré retoñar el cuerno de David, he dispuesto una lámpara de mi ungido*”. Esta lámpara está dispuesta para Cristo. ¿Qué otro podía ser de entre la simiente de David que Aquel que, salido de la propia simiente de David según la carne, vino a ser faro de su misma excelencia y luz radiante que alumbrara al pueblo? Cuando David exclama: “*Tú encenderás mi lámpara*” está diciendo: “Tú, Señor, que eres la verdadera luz, habiéndote unido de un modo ciertamente misterioso a la lámpara que de mi linaje procede, la encenderás. Y ante su resplandor, aún las oscuras y tenebrosas sombras en las que un día me vi

envuelto, se disiparán por entero hasta el punto de que su recuerdo no acuda siquiera a mi memoria”» Y ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v] lo ve de la siguiente manera: «Así como el ojo es la lámpara del cuerpo (Mateo 6:22), la mente es la lámpara del alma, en la cual, a menos que Cristo vierta en ella el aceite de la gracia, no habrá luz alguna. Por tanto, lo que el profeta está proclamando con estas palabras es que la lámpara de su alma la ha encendido el Señor».

¹⁸² Salmo 36:9.

¹⁸³ Eclesiastés 11:7.

¹⁸⁴ Se refiere a una costumbre habitual en los hogares cuando no existía aún la electricidad, y la ceremonia de encender la lámpara que iluminaba la casa durante la noche era todo un acontecimiento, especialmente para los niños. En la actualidad, la ceremonia de “*lighting of the lamp*”, “encender la lámpara”, ha sido recogida por algunas universidades que la llevan a cabo para recibir a los nuevos estudiantes.

¹⁸⁵ Cantares 1:2.

¹⁸⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comentando este versículo en el texto de la Vulgata: “*quoniam in te eripiar a temptatione et in Deo meo transgrediar murum*”, dice: «No que seré librado a través de mis propios esfuerzos, sino que me librarás tú; no que asaltaré murallas confiando en mí mismo, sino en mi Dios. Es confiando en él que traspasaré el muro que erigió el pecado entre los hombres y la Jerusalén celestial».

¹⁸⁷ Un antiguo himno basado en el texto latino de la *Vulgata* del Salmo 113:9 (Salmo 115:1 en nuestras versiones) y tradicionalmente relacionado con los *Caballeros Templarios* en las Cruzadas, que ha sido repetidamente armonizado en forma de canon continuo por algunos de los más grandes músicos, incluyendo a Mozart y Beethoven a lo largo de la historia, expresa magistralmente este sentir: “*Non nobis, non nobis, Domine; sed nomini tuo da gloriam*”; más recientemente el compositor escocés Patrick Doyle [1953-] hizo un magistral arreglo de armonización coral orquestada para la banda sonora de la película “*Enrique v*” (1989).

¹⁸⁸ Salmo 115:1.

¹⁸⁹ SPOLIA OPTIMA es una expresión latina que significa despojos valiosos o trofeos de guerra y que se refiere a la espada, casco, armadura y otros objetos valiosos que un general o militar romano de alta graduación se quedaban para sí como recompensa o trofeo de guerra tras haber vencido a un general enemigo en un combate singular en el que sólo hubiesen participado ellos dos. La *spolia opima*, por lo que representaba, se consideraba como el trofeo más honorable que podía obtener un militar romano, y daba una gran fama al que lo conseguía. En la historia de Roma, sólo se habla de tres *spolia optima* de alto nivel: Rómulo y Remo frente a Acro, rey de los Caeninenses; Aulo Cornelio Coso, que derrotó a Lar Tolumnius, rey de los Veientes; y Marco Claudio Marcelo tras derrotar a Viridomaro, rey de los galos.

¹⁹⁰ Filipenses 1:6.

¹⁹¹ Se refiere a MATTHEW HENRY [1662-1714], famoso predicador y comentarista puritano de teología presbiteriana, mundialmente conocido por su extraordinario “Comentario a toda la Biblia”, publicado en español por la Editorial CLIE.

¹⁹² En hebreo ’ēlōwah de eloah, “Dios altísimo”.

¹⁹³ Efesios 6:14.

¹⁹⁴ En hebreo *māšawweh raḡlay kā’ayyālōwt*.

¹⁹⁵ Sobre este versículo del Salmo 18:33, la escritora HANNA HURNARD [1905-1990] escribió en 1955 una de las más hermosas y conocidas alegorías de la literatura cristiana: *Hind’s Feet on High Places*, “Pies de ciervas en los lugares altos”, comparable a *The Pilgrim’s Progress*, “El progreso del Peregrino” o, sencillamente, “El Peregrino” de Juan Bunyan, y de la cual se han vendido también millones de ejemplares en todos los idiomas. Ha sido publicada en español por la Editorial CLIE y la recomendamos a todos los que deseen profundizar en este texto.

¹⁹⁶ En hebreo *wə‘al bāmōwtay ya‘āmidēnî*: “Me mantiene firme en las alturas” traduce la NVI, o “en las alturas me sostiene en pie” la RVR1977.

¹⁹⁷ La *Vulgata* traduce: “*qui perfecit pedes meos tamquam cervorum et super excelsa statuens me*”, “El que ha perfeccionado mis pies como los del ciervo y me establece en las alturas”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo interpreta del siguiente modo: «*El que hizo mis pies perfectos como los de las ciervas*, es quien perfecciona mi amor hasta el punto que pueda superar los riscos escabrosos y eludir las zarzas espinosas y tenebrosas de este mundo, y *me establece en las alturas*, es decir, hace que fije la mirada en mi tabernáculo celestial para que sea lleno de toda la plenitud de Dios».

¹⁹⁸ Se trata de una referencia al personaje citado en Cantar de los Cantares 6:12, considerado tradicionalmente como famoso por la rapidez de sus carros. Pero Cantares 6:12 es un texto muy oscuro en el hebreo y de muy difícil traducción, por lo que no sabemos con exactitud quién era el tal personaje, ni tan siquiera si se trata de un personaje real. El propio Spurgeon, en uno de sus sermones sobre este texto de Cantares 6:12, se expresa al respecto en estos términos: «No sabemos con exactitud qué eran esos ‘carros de Aminadab’ a los que hace referencia el poeta inspirado. Algunos piensan que Aminadab era un personaje real famoso por su habilidad para manejar el carro, como Jehú (2ª Reyes 9:20), por lo que es probable que en época de Salomón se hubiera convertido en un tópico o frase proverbial referirse en metáfora a los carros de Aminadab para expresar la idea de rapidez; pero eso no es más que de una conjetura que no puede ser verificada. Puede, también, que los traductores de nuestra Biblia entendieran como nombre propio lo que en realidad son dos palabras, que tomadas por separado tienen su propia interpretación”. Tal parece ser el criterio adoptado por muchos de los actuales traductores de la Biblia en lo que respecta a este texto; la NVI traduce: “entre las carrozas reales de mi pueblo”; LBLA “sobre los carros de mi noble pueblo”.

¹⁹⁹ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologista cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

²⁰⁰ Se refiere a AQUILES, héroe de la mitología griega en la Guerra de Troya, nieto de Éaco y uno de los principales protagonistas de *La Ilíada* de Homero. Se dice de Aquiles que era invulnerable en todo su cuerpo excepto en el talón y que murió en la batalla al ser alcanzado por una flecha precisamente allí, de donde ha quedado la expresión «talón de Aquiles» para identificar el punto débil de alguna persona o cosa.

²⁰¹ En *La Ilíada*, Homero describe a Aquiles como “el de los pies ligeros” porque según dice era más rápido y veloz que los demás hombres.

²⁰² Se refiere a PUBLIO VIRGILIO MARÓN [70-19 a.C.] poeta romano, autor de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, obra escrita por encargo del emperador Augusto con el fin de glorificar el Imperio Romano atribuyéndole un origen mítico, por lo que Virgilio, tomando como punto de partida la guerra de Troya y su destrucción, hace de la fundación de Roma un acontecimiento similar y conexo a los legendarios mitos griegos. El escritor italiano Dante Alighieri, en su obra *La Divina Comedia* lo sitúa como su guía a través del infierno y del purgatorio.

²⁰³ “*Más rápido que el viento y las alas del rayo*” *La Eneida*, Libro v. El texto de los versos de Virgilio dice concretamente: *Todos miran la meta, y marcha el primero Niso, y destaca con mucho sobre los otros más rápidos que el viento y las alas del rayo*.

²⁰⁴ 1ª Crónicas 12:8.

²⁰⁵ 2ª Samuel 2:18.

²⁰⁶ 2ª Samuel 1:19. En hebreo *haššāḇî yiśrā’ēl, tsebîy*, “corzo, gacela”.

²⁰⁷ Se refiere a THOMAS GATAKER [1574-1654] teólogo y escritor puritano inglés nacido en Londres y formado en *St. John’s College*, en Cambridge. Su libro *On the Nature and Use of Lots* (1619), “Sobre la naturaleza y uso de las loterías”, dio lugar a una encarnizada controversia.

²⁰⁸ Job 1:3; 42:12.

²⁰⁹ Se refiere a SAMUEL BOCHART [1599-1667] erudito lingüista francés nacido en Rouen, especializado en lenguas semíticas. Fue pastor de una importante iglesia en Caen. Su *Hieroicoicon*, tratado sobre los animales de la Escritura (Londres, 1663) y su *Geographia Sacra* (1646-1651) son considerados como verdaderos monumentos y durante mucho tiempo fueron obras fundamentales en el tema.

²¹⁰ Se refiere a PUBLIO VIRGILIO MARÓN [70-19 a.C.] poeta romano, autor de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, obra escrita por encargo del emperador Augusto, con el fin de glorificar el Imperio Romano atribuyéndole un origen mítico, por lo que Virgilio, tomando como punto de partida la guerra de Troya y su destrucción, hace de la fundación de Roma un acontecimiento similar y conexo a los legendarios mitos griegos. El escritor italiano Dante Alighieri, en su obra *La Divina Comedia* lo sitúa como su guía a través del infierno y del purgatorio.

²¹¹ *La Eneida*, libro VI: “*Nec vero Alcides tantum telluris obivit, fixerit aeripedem cervam licet*”, “No, ni Alcida recorrió tantas tierras, a pesar de que traspasó a la cierva de pies de bronce”.

²¹² Se refiere al historiador, militar y filósofo griego JENOFONTE [431-354 a.C.], conocido por sus obras sobre la cultura e historia de Grecia, entre las que destacan como más conocidas sus *Helénicas*, que narran la Guerra del Peloponeso. Spurgeon cita aquí otra obra de Jenofonte, menos conocida, que es su *De Venatione*, traducido del griego al latín por OMNIBONO LEONICENO, y que constituye uno de los textos fundamentales de la historia de la caza, con el famoso comienzo: “*La caza fue invención de los dioses Apolo y Diana*.”. En el mismo describe las costumbres y habilidades de los ciervos, que es donde figura este pasaje que el autor cita transliterando texto griego.

²¹³ Salmo 104:18.

²¹⁴ Algunos comentaristas cuestionan la idea de un “*arco de bronce*” y creen más bien que se trataba de un arco con uniones de bronce o con adornos de bronce.

²¹⁵ Como también la Reina Valera Antigua RVA.

²¹⁶ En hebreo *məlammed yādāy lammilhāmāh wəniḥātāh qešet nəḥūšāh zərō‘ōtāy*. La *Septuaginta* o versión de los LXX lee: διδάσκω χεῖρ ἐγὼ εἰς πόλεμος καὶ τίθημι τόξον χαλκοῦς ὁ βραχίων ἐγὼ, que la *Vulgata* traduce como: “*qui doces manus meas in proelium et posuisti arcum aereum brachia mea*”, “que adiestra mis manos para la pelea; y formaste mis brazos como arco de bronce”. SCHÖKEL traduce: “adiestra mis manos para la guerra y mis brazos para tensar la ballesta”. KRAUS: “Enseñó a mis manos la lucha, a mis brazos que tensaran el arco de bronce”.

²¹⁷ Jeremías 15:12.

²¹⁸ En hebreo *wə‘anwatḵā tarbēnī, anvah*, (Proverbios 15:33): y *rabah*, “multiplicar” (Deuteronomio 8:13).

²¹⁹ En este caso se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

²²⁰ En hebreo *tarḥīb ša‘āḏī taḥtāy*. Se trata de una construcción hebrea un tanto extraña, que la NVI traduce como “*Has despejado mi camino*”. Pero la idea literal es en realidad “*alargaste o ampliaste mi paso*”. La misma idea, pero en sentido negativo, encontramos en Proverbios 4:12: “*Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si corrieres, no tropezarás*”; y en Job 18:7: “*Sus pasos vigorosos serán acortados*”. EUSEBIO DE CESAREA [267-338] dice al respecto: «Se refiere, básicamente, a los pasos con los que camino desde la iniquidad a la perfección moral, de las cosas según las perciben mis sentidos físicos a cómo las percibe mi mente, de este siglo al siglo venidero. Unos pasos que al comienzo se me hicieron arduos, estrechos y difíciles de andar, porque andaba por caminos tortuosos; pero que una vez fui progresando y salí de ellos se me fueron haciendo cada vez más amplios».

²²¹ 1ª Reyes 4:25. Se trata de concepto curioso, que se repite en diversos pasajes de la Escritura, principalmente en 2ª Reyes 18:31; Isaías 36:16; Miqueas 4:4-5. La parra y la higuera eran elementos básicos en la economía

agrícola del antiguo Israel; su ausencia significaba una gran calamidad; mientras que el hecho de que un hombre pudiera sentarse bajo su propia parra y su propia higuera simbolizaba una época de paz y prosperidad.

²²² 1ª Samuel 30.

²²³ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v] afirma comentando este texto: «No sólo nos evadimos de los enemigos que nos persiguen, sino que somos nosotros quienes los perseguimos a ellos, los capturamos y no volvemos hasta haber certificado su completo fracaso».

²²⁴ Romanos 8:28-39.

²²⁵ Lucas 21:19.

²²⁶ Ganada mediante el sufrimiento.

²²⁷ El sentido de esta expresión lo encontramos en Éxodo 23:27: “*Enviaré mi terror delante de ti, y llenaré de confusión a todo pueblo donde llegues; y haré que todos tus enemigos ante ti vuelvan la espalda*”.

²²⁸ En hebreo: *wattā’azzārēnī* de *‘āzar*. “ceñir”. En griego: περιζώνομαι. En latín: *praecinxisti*.

²²⁹ Hebreos 12:17.

²³⁰ Se refiere a ANTIOCO IV, más conocido como ANTIOCO EPÍFANES, rey de la dinastía Seléucida. Fue rey de Siria desde el 215 al 164 a.C., tomó la ciudad de Jerusalén y prohibió toda clase de manifestación religiosa tratando de establecer el culto a los dioses griegos. Los Macabeos consiguieron levantar a la población en su contra y lo expulsaron. Flavio Josefo ofrece amplia información sobre todo ello.

²³¹ 2ª Macabeos 9:17-18.

²³² 1ª Samuel 28:6.

²³³ Jeremías 13:6.

²³⁴ Segunda estrofa de un conocido himno de ISAAC WATTS [1764-1748] que lleva por título “*Stand up, my soul*”, “Levántate, alma mía”: «*Stand up, my soul, shake off thy fears, / And gird the Gospel armor on, / March to the gates of endless joy, / Where thy great Captain-Savior’s gone. / Hell and thy sins resist thy course, / But hell and sin are vanquished foes; / Thy Jesus nailed them to the cross, / And sung the triumph when He rose*».

²³⁵ Isaías 55:5.

²³⁶ En este mismo sentido EUSEBIO DE CESAREA [267-338] comenta respecto a este versículo: «David, con los ojos de su mente y clara visión profética, anticipa que gentes de todos los pueblos y razas, sean bárbaros o griegos, y sea cual sea su idioma o lenguaje, guardarán respeto a su memoria y hablarán de su nombre con honor. Y así ha sido, ciertamente. ¿Acaso no vemos el cumplimiento de estas palabras en la Iglesia de Cristo, formada por gentes de toda nación, lengua y pueblo; esparcidos en lugares de los cuales David no tenía ni conocimiento ni sombra de su existencia; pero que rinden culto a Dios utilizando himnos y cánticos davídicos, y que repitan su nombre y sus palabras una y otra vez al entonar y recitar esos maravillosos salmos por él escritos muchos siglos atrás?». TERTULIANO [160-220] en su “*Respuesta a los Judíos*” (publicada por CLIE en español) dice al respecto: «*Pueblo que yo no conocía me sirve; ¿Y quién este “pueblo” que permanecía ignorante de la realidad de Dios sino nosotros que en tiempos pasados no lo conocíamos, pero que tan pronto escuchamos acerca de él le prestamos atención, abandonando los ídolos y convirtiéndonos a Dios?*».

²³⁷ Mateo 15:24.

²³⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una interesante interpretación de este “*al oír de mí*” que traducen aquí la Vulgata, la RVA y la RVR1960. Lo enlaza con lo dicho en el versículo anterior, “*pueblo que no me conocía*” y dice: «Los gentiles, a quienes no había visitado con mi presencia corporal ni me habían visto con sus ojos, acogieron a mis mensajeros, escucharon el mensaje que les traían, y me obedecieron».

²³⁹ En hebreo *yəkahāšū-lī* de *kachash*, “falsear, engañar” (como hizo Sara en Génesis 18:15). La versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ψεύδομαι ἐγώ de ψεύδομαι, que significa “mentir o hablar deliberadamente en falsedad”. La *Vulgata* lo traduce por “*auris obedivit mihi*”, “de oreja me obedeció”. De entre las citadas, la

traducción de LBLA nos parece la más acertada y más fiel, tanto al texto hebreo como al griego de la *Septuaginta*.

²⁴⁰ Locución latina que significa *Llegué, vi, vencí* y que pronunció el entonces todavía general y cónsul romano JULIO CÉSAR [100-44 a.C.] ante el *Senado Romano* al referirse a su reciente victoria sobre FARNACES II DEL PONTO [97-47 a.C.] rey del Bósforo en la *Batalla de Zela*.

²⁴¹ La traducción de este texto es compleja pues aunque el *Texto Masorético* está bastante claro, la *Septuaginta* y la *Vulgata* se apartan mucho del mismo. La *Vulgata* traduce: “*fili alieni mentiti sunt mihi filii alieni inveterati sunt et claudicaverunt a semitis suis*”, “Los hijos de los extraños me mintieron, pero los hijos de los extraños se desvanecieron deteniendo su avance”. IRENEO DE LYON [126-190] comenta con respecto a este pasaje en su tratado “*Adversus haereses*”, “Contra las Herejías”: «No todos somos hijos de Dios, únicamente lo son aquellos que creen en él y hacen su voluntad. Y aquellos que no creen en él y no hacen su voluntad son hijos del diablo y ángeles caídos, porque hacen las obras del diablo. Esa es la razón por la que el profeta Isaías clamaba diciendo: “*Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí*”. Por ello exclama: “*Hijos de extraños me han mentido*”. Según la ley de la naturaleza son hijos, porque han sido creados; pero en base a sus obras no son hijos suyos».

²⁴² Se refiere al comentarista judío RABÍ SALOMÓN ISAAC JARCHI o RASHI [1040-1105].

²⁴³ En este caso la cita es de ABRAHAM IBN EZRA más conocido como ABEN EZRA o simplemente ABENEZRA, rabino español nacido en Toledo en 1092; murió en su viaje desde Roma, o Rodez, a su tierra nativa, el 23 de Enero de 1167. Sobresalió en filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y exégesis, siendo conocido y famoso por sus comentarios al texto bíblico.

²⁴⁴ Nuevamente queremos recordar al lector la necesidad de enmarcar estos comentarios en su contexto histórico e interpretarlos bajo la visión correspondiente que en esa época se tenía de las cosas. En este caso el autor escribe en plena época del colonialismo. Las cosas han cambiado mucho, y no es nuestra intención entrar en este debate, es preferible que cada lector juzgue por sí mismo. Con todo no queremos dejar de expresar nuestra humilde opinión respecto a que semejante visión de “*imponer*” el evangelio a los paganos, a nuestro modo de ver, dista mucho de lo que leemos en las páginas del Nuevo Testamento.

²⁴⁵ Utilizamos el texto de LBLA por ser el que mejor se ajusta a la KJV. Pero este versículo tiene diversas traducciones. SCHÖKEL en la misma línea que la *Reina Valera* traduce: “*¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca!*”. Mientras que KRAUS se inclina por el: “*¡Vive Yahvé! ¡alabada sea mi roca!*”; en la misma línea que siguen la *Contemporary English Version* que traduce: “*¡Tú eres el Dios vivo!*”; y la NVI “*El Señor vive, bendita sea mi roca*”.

²⁴⁶ Apocalipsis 1:5.

²⁴⁷ La palabra inglesa en el original es *groat*, nombre tradicional dado en Inglaterra a una moneda de plana que tenía un valor de cuatro peniques, pero que en la Edad Media se aplicaba en otros países de Europa a todo tipo de monedas gruesas y de poco valor. Hemos optado por traducirla al español como *ochavo*, moneda española de cobre con peso de un octavo de onza y valor de dos maravedís, mandada labrar por Felipe III y que, conservando el valor primitivo, pero disminuyendo en peso, se siguió acuñando hasta mediados del siglo XIX. En muchos países de Hispanoamérica, especialmente en Cuba derivó en *chavo*, dando lugar a la conocida expresión popular: “No vale un chavo”.

²⁴⁸ La *Batalla de Naseby* tuvo lugar el 14 de junio de 1645. En la misma el ejército del rey Carlos I de Inglaterra fue destruido por el *Nuevo Ejército Modelo* parlamentario, al mando de Sir Thomas Fairfax y Oliver Cromwell y decantó la balanza de poder en la I Guerra Civil en Inglaterra.

²⁴⁹ Esto mismo pensaba también ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V], que en su comentario a este versículo escribe: «Y todas estas cosas tendrán lugar y nos sucederán por medio de él, que al tender sus brazos sobre la Cruz inclinó los cielos tendiendo un puente entre el cielo y la tierra, y que intercede constantemente por nosotros».

²⁵⁰ Romanos 15:9.

²⁵¹ En hebreo *yāšū ‘ōwṭ yeshū’āh*, “salvación, liberación”.

²⁵² En hebreo *gādal*.

SALMO 19

SALMO DE LA CREACIÓN

Título: *Al músico principal. Salmo de David.* Sería una pérdida de tiempo tratar de investigar el período específico en que fue escrito este poema encantador, pues no hay nada en su título o cabecera que nos de alguna pista o nos ayude en la búsqueda. Las palabras *Al músico principal. Salmo de David*, nos aclaran que fue escrito por David y entregado al maestro o director de la música en el santuario para que pudiera ser usado en la adoración. Mientras guardaba en su juventud los rebaños de su padre en los campos, el salmista se dedicaba a estudiar los dos grandes libros de la revelación de Dios: la Naturaleza y la Escritura. Y tan profunda y exhaustivamente había penetrado en el espíritu de estos dos únicos volúmenes de su biblioteca, que era capaz de compararlos y contrastarlos con un criticismo piadoso, resaltando y magnificando las excelencias de su autor según se revelan particularmente en cada uno de ellos. ¡Cuán necios e impíos son aquellos que en vez de aceptar estos dos volúmenes sagrados y deleitarse contemplando en ellos la misma mano divina que los escribió, emplean todas sus energías y facultades mentales en descubrir y demostrar discrepancias y contradicciones entre ambos!¹ Bien seguros podemos estar que los verdaderos “*Vestigios de la Creación*”² nunca van a contradecir el Génesis; ni jamás un “*Cosmos*”³ correcto va a plantear discrepancias fundamentales con la narrativa de Moisés. De modo que el hombre verdaderamente sabio es aquel que lee ambos libros, el *Libro de la Naturaleza* y el *Libro de la Palabra*, como dos volúmenes de una misma obra de revelación, y que exclama con respecto a ellos: “*Mi Padre escribió los dos*”.

C. H. SPURGEON

Estructura: Este hermoso himno se divide en tres partes correctamente indicadas por los traductores de nuestras versiones de la Biblia. En los versículos del uno al seis, *la Creación muestra su gloria* (19:1-6); del siete al once, *la Palabra muestra su gracia*⁴ (19:7-11); y del doce al catorce, *David ora pidiendo gracia* (19:12-14). La alabanza y la oración se combinan en este hermoso poema de una manera magistral; pues el mismo salmista que canta proclamando la grandeza de la obra de Dios en el mundo exterior, ora fervorosamente implorando en su interior la obra de la gracia.⁵

C. H. SPURGEON

Versión poética:

CAELI ENARRANT GLORIAM DEI

*Los cielos cuentan de su Dios la gloria,
con estilo sublime la proclaman,
y el firmamento mismo nos publica,*

que todo es obra de sus manos santas.

*Un día esta verdad dice a otro día,
una noche a otra noche la declara,
y no hay lengua ni idioma que no tenga
esta voz, y por todos se propaga.*

*Ya de la tierra en la extensión entera
esta idea está tanto derramada,
que a sus confines llega, porque en ellos
se escuchan sus enérgicas palabras.*

*Puso el Señor su habitación brillante
en el sol mismo, porque en medio se halla,
y sale de ella hermoso y refulgente
como el esposo de su lecho salta.
Sale lleno de ardor, pues correr debe
vastos espacios, y distancias largas,
y corre tan veloz, que en su carrera
con pasos de gigante se adelanta.*

*Sale de lo más alto de los cielos,
desciende a las partes las más bajas,
sin que de su calor nadie se esconda,
porque todo lo enciende con su llama.*

*La Ley de Dios es pura y sin mancha,
capaz de convertir todas las almas;
su testimonio es fiel, y hasta a los niños
comunica su ciencia soberana.*

*Sus justicias tan rectas que, de gozo,
todos los corazones arrebatan,
y sus preceptos son tan luminosos,
que a los ojos alumbran con luz clara.*

*Su temor es muy santo. Permanece
los siglos de los siglos con constancia.
Sus juicios tan rectos, que en sí mismos
hacen patente su justicia tanta.*

*Mucho más de desear que no es el oro,
los diamantes, rubíes y esmeraldas,
más dulces que la miel aunque es tan dulce
y más que los panales de que mana.*

*Y por eso tu siervo los observa
con tanto celo, y con delicia tanta,
pues sabe que si humilde te obedece,
recompensa magnífica le guardas.*

*Mas ¡quién conoce todos sus delitos!
lava mis propias y secretas faltas,
y lávame también de las ajenas,
en que pude caer por ignorancia.*

*Entonces sí que libre de mis culpas,
tanto las propias como las extrañas,
será mi corazón inmaculado,
y mi conciencia quedará sin mancha.*

*Y entonces las palabras de mi boca
podrán llegar a tus oídos gratas,
y te serán no menos agradables,
que las meditaciones de mi alma.*

*Pues entonces con culto reverente
estaré siempre en tu presencia amada,
en la presencia tuya, que es el solo
fundamento feliz de mi esperanza.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El escenario majestuoso al que hace referencia este salmo parte por entero de la contemplación de la naturaleza en la soledad y aislamiento propio de la vida de un pastor de ovejas. Una contemplación gratificante, llevada a cabo al cénit del mediodía o más probablemente a primera hora de la mañana, cuando el sol comienza a despuntar por el horizonte y va eclipsando con la gloria de sus rayos a todos los demás cuerpos celestes del firmamento. Forma, por tanto, un contraste perfecto con el Salmo 8 con el que se complementa, compuesto este último evidentemente por la noche; por lo que debería leerse en relación con él, ya que es probable que fuera escrito aproximadamente por la misma época. Ambos son cánticos de alabanza derivados de los fenómenos de la naturaleza, y por tanto apropiados de modo peculiar a la vida rural o pastoril.⁶

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“An Historical Outline of the Book of Psalms”, 1842

Salmo completo: Plutarco,⁷ decía que el mundo es lo más parecido a una escuela de teología. Y nosotros podemos añadir que en ella, como nos dice la Escritura, Cristo es nuestro catedrático que nos instruye con sus obras y con sus palabras a la vez. Así como Aristóteles tenía dos clases de escritos, unos llamados *exotéricos* para los oyentes comunes, y otros *acromáticos* para sus estudiantes privados y amigos personales, así también, según David da a entender en este Salmo, Dios tiene dos clases de libros; a saber: el *Libro de la Creación*, un libro común abierto y accesible a todos los seres creados: *Los cielos cuentan la gloria de Dios* (19:1-6); y el libro de sus *Estatutos*, las *Escrituras*, abierto sólo a sus estudiantes privados y amigos personales, esto es, la Iglesia: *La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma* (19:7,8). El gran libro de la creación, es un infolio⁸ que bien puede equipararse en cierto modo al “*el calendario del pastor*”⁹ o al “*alfabeto del labrador*”¹⁰, en el cual incluso los más ignorantes pueden leer. Es una carta patente, una epístola abierta dirigida a todos los hombres en general, como David bien lo expresa: “*Aunque no hay lenguaje ni palabras (...) por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras*” (19:4). Pues a pesar de que el cielo, el sol que está en ese cielo y la luz que emite, son cosas mudas, *su voz* es vista y puede ser comprendida por todos; y esa voz proclama a los cuatro vientos los principios fundamentales de la fe: que

existe un Dios; que ese Dios es un Dios único; y que ese Dios único está por encima de todas las demás cosas y las excede en poder y majestad. “*Universus mundus nihil aliud est quam Deus explicatus*”¹¹, “el mundo entero en todas sus formas, no es otra cosa que una revelación del propio Dios”. Por ello el apóstol Pablo, escribiendo a los Romanos, no duda en exclamar que: “*las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas*”¹². Los cielos declaran esto, el firmamento anuncia aquello, el día declara lo otro, y la noche lo certifica. El sonido estruendoso del trueno lo proclama, por así decirlo, en todo el orbe; y el viento transporta sus palabras con su silbido penetrante hasta los confines de la tierra. Pero más que cualquier otra cosa, el sol, *que como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino*. Su masa (como los matemáticos han calculado con certeza) es ciento sesenta y seis veces más grande que toda la tierra, y sin embargo, pese a su tamaño gigantesco, el dedo de Dios lo conduce día tras día en su viaje, en su largo y dilatado curso, que de llevarse a cabo sobre la superficie terrestre, recorrería a lo largo de cada hora del día doscientas veinticinco millas alemanas.¹³ Es cierto que no podemos ver y palpar a Dios con nuestros sentidos, pero él se nos hace visible, por así decirlo, a través de sus obras, como el divino poeta (Du Bartas)¹⁴ tan dulcemente lo expresó:

*Nuestros dedos lo palpan, nuestro olfato lo huele,
nuestro paladar saborea sus virtudes sobresalientes;
se revela ante nuestros ojos y habla a nuestros oídos
en los movimientos ordenados de las esferas celestes.*

De modo que “*los cielos declaran*”, esto es, hacen que los hombres proclamen la gloria de Dios al ver su estructura, movimientos e influencias admirables. Una predicación que resulta maravillosa en tres aspectos:

1. Por su continuidad. Es una predicación constante toda la noche y todo el día, sin interrupción (19:2): “*Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría*”.
2. Por diversidad. Es una predicación en todos los lenguajes posibles (19:3): “*No hay lenguaje, ni palabras, pero su voz es oída*”.
3. Por su amplitud. Es una predicación que llega a todas partes del mundo, y se realiza en todo lugar (19:4): “*Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras*”.

Los elementos de la naturaleza son predicadores diligentes, que predicán sin cesar; son predicadores capaces, que predicán en todos los idiomas; y son predicadores ecuménicos o universales, que predicán a todos en todos los lugares. Por tanto, en esta inmensa Universidad de la naturaleza, (en la que escuchamos constantemente la voz de tantos ilustres doctores) no hagamos como hacen los alumnos pícaros y truhanes en otras academias, matar el tiempo admirando las tapas del libro y contemplando sus dibujos e ilustraciones interiores, pero sin leer el texto ni aprender la lección.

Sin embargo, y como ya hemos mencionado, la naturaleza no es más que el primer libro de lectura de Dios, con un diseño básico y apto para todo tipo de personas. Pero Dios tiene otro libro avanzado destinado a los alumnos adelantados y a sus amigos íntimos, esto es, la Iglesia: “*Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones, y en cuanto a sus juicios no los conocieron*”¹⁵ Los paganos leen el libro básico: *la naturaleza*; pero los cristianos están familiarizados con su libro avanzado: *la Biblia*. Pues aunque el primer libro es un buen libro, es incompleto;

por lo que una vez la persona lo ha leído y aprendido en él, debe ir más allá, debe aprender más; por ello el salmista nos habla, a partir del versículo siete, del otro libro de Dios, el libro de la Ley: “*La ley de Jehová*”. El texto de las Sagradas Escrituras constituye la regla y canon absoluto de todas las doctrinas que atañen tanto a la fe como al comportamiento humano; y nos dice que es una ley: “*perfecta y pura, que convierte el alma, que hace sabio al sencillo, que alumbra los ojos y alegra el corazón*”.

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys, folio, pp. 791-798: An Exposition of Psalm XIX*”, 1626

Salmo completo: Juan Crisóstomo¹⁶ conjetura que el propósito primordial de este salmo esta en descubrir la divina providencia, que se manifiesta a si misma en los movimientos y órbitas de los cuerpos celestes, a los cuales el salmista dedica la primera parte del salmo (19:1-6). San Agustín¹⁷ opina diferente y afirma que más que la naturaleza, el pivote o eje central de este salmo es Cristo, a quién el salmista compara aquí al sol: por su excelencia y belleza, y por su doctrina cuya órbita recorrió el mundo entero al ser difundida por sus apóstoles en todas las naciones, —como parece dar a entender San Pablo cuando cita en su carta a los romanos el versículo cuatro del salmo diecinueve: “*¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras*”—,¹⁸ y la eficacia de su evangelio, que al igual que el calor del sol que penetra hasta el corazón mismo de la tierra, penetra hasta lo más recóndito del alma humana. Confieso que esa interpretación alegórica que hace Agustín del salmo diecinueve no la encuentro del todo descabellada, pero tampoco puedo decir que sea incorrecta la visión literalista de Juan Crisóstomo, pues tiene su parte de razón. Dejando a un lado las posibles conjeturas, digamos que este salmo contiene:

1. Un conocimiento de Dios a dos niveles

En el primer nivel, tenemos un *conocimiento natural*, que se obtiene por medio del *Libro de la Naturaleza*. Todo lo que hay en el mundo, hasta la última hoja del último árbol, es parte de una descripción palpable de Dios. Su eterno poder y deidad pueden ser captadas y entendidas fácilmente a través de las cosas visibles, dice en apóstol Pablo a los romanos: “*Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa*”.¹⁹ Y todas las cosas creadas, especialmente “*los cielos*” nos conducen al conocimiento de Dios. Por ello, el salmista exclama entusiasmado: “*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos*” (19:1). Viene a ser como si nos dijera que estos son los escenarios se representa la obra, y en los que se evidencian y ponen de manifiesto su sabiduría, poder y gloria.

En el segundo nivel tenemos el *libro de las Sagradas Escrituras*, que nos proporciona un conocimiento distinto, mucho más directo y explícito. El *Libro de la Naturaleza* brinda a los paganos, que andan buscando a tientas como palpando, una idea más o menos velada de la deidad. En cambio los cristianos contemplan en las *Sagradas Escrituras* a Dios como es realmente, a cara descubierta; pues sus personajes son concretos, espirituales, reales y vivos. La *Palabra de Dios* es el medio singular a través del cual podemos alcanzar un conocimiento realista y adecuado de Dios. Como la luz que emana del sol, la *Palabra de Dios* es luz en sí misma, y es el camino más directo a nuestro alcance para llegar a conocer a Dios, que así mismo es también luz. El salmista expone esta verdad en los versículos siete al doce, y no escatima alabanzas y encomios al describirla y calificarla, destacando su perfección, su fidelidad, su rectitud, su pureza, su certeza, su justicia, su valor y dulzura; es decir toda su eficacia; y presentándola como una Palabra que convierte, que ilumina, que instruye, que alegra, que es deseable, que advierte y que recompensa.

2. Un conocimiento singular y experimental de nosotros mismos.

El salmista alaba y recomienda con tanto ahínco el valor y eficacia de la Palabra partiendo de su propia experiencia. David ha descubierto por sí mismo que la Palabra es santa, recta y pura, y que una vez abierta, permite detectar no tan sólo aquellas transgresiones fácilmente visibles y ostensibles; sino que como la luz del sol, que al penetrar en el interior de la casa ilumina y descubre incluso las motas de polvo que flotan en el aire y que no son visibles de otra forma; así también la Palabra, cuando penetra en las cámaras secretas del alma, pone al descubierto todo lo que hay en ellas.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The anatomy of secret sins, presumptuous sins, sins in dominion, and uprightness”, 1660

Vers. 1. Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. *[Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. RVR77] [Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. NVI] [Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos. LBLA]*

Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El *Libro de la Naturaleza* tienes tres hojas: el cielo, la tierra y el mar, de los cuales el cielo es el primero y el más glorioso, y con su ayuda podemos ver las bellezas de los otros dos. Cualquier libro al que faltara su primera página sería tristemente un libro imperfecto; y lo sería de manera especial la gran *Biblia de la Naturaleza*, puesto que sus primeras páginas: el sol, la luna y las estrellas, aportan la luz precisa y necesaria para entender el resto del volumen; son las claves sin las cuales todo el texto que sigue resultaría oscuro y difícil de discernir. El hombre camina erguido sobre dos patas²⁰ porque fue hecho, evidentemente, para contemplar y explorar los cielos; y el que empieza a leer la creación estudiando las estrellas empieza el libro en el lugar debido.

Los cielos. En plural, por su variedad; ya que comprenden los cielos acuíferos, con sus nubes en formas incontables; los cielos aéreos, con sus calmas y tempestades; los cielos solares, con todas las glorias del día; y los cielos estrellados, con todas las maravillas de la noche. Lo que el otro Cielo, el Cielo de los cielos debe ser, no cabe en el corazón del hombre; pero ya en este cielo que nos ha sido dado a contemplar, todas las cosas cuentan la gloria de Dios de modo primordial. El más pequeño e insignificante rincón de las cosas creadas contiene y aporta más instrucción de la que la mente humana es capaz de asimilar, pero *los cielos*, son especialmente ricos en sabiduría espiritual.

Proclaman. Los cielos *proclaman* o *están proclamando*, esto es, lo cuentan y declaran de continuo, aportan un testimonio constante. El poder, sabiduría y bondad de Dios son proclamados de forma constante y sin interrupción, en todo momento, por esos heraldos celestiales que brillan sobre nosotros desde allá arriba. Quien quiera percibir la sublimidad de la esencia divina, basta con que levante la cabeza y mire hacia arriba, a la bóveda estrellada; quien pretenda intuir el concepto de lo infinito, basta con que contemple la expansión sin límites; quien se cuestione la sabiduría del Creador, que reflexione sobre el equilibrio majestuoso de las esferas celestes y sus órbitas; quien dude de la fidelidad divina, puede comprobar la exactitud y regularidad de los movimientos planetarios; y a quien trate de concebir la grandeza y majestad del poder divino, le basta con estimar las fuerzas gigantescas de atracción entre los cuerpos, la magnitud de las estrellas fijas, y el brillo inconmensurable de todo el entorno celestial.²¹

La gloria de Dios. No es meramente gloria lo que proclaman los cielos, sino la *gloria de Dios*. Porque su contemplación conduce a una serie de argumentos tan incontestables con respecto a la realidad de un Creador, de un ser inteligente que los ha diseñado, que los controla y preside, que ningún ser humano inteligente y libre de prejuicios puede enfrentarse a ellos y seguir negando su existencia. El testimonio que dan los cielos no es un simple indicio, una mera indicación, sino una declaración explícita, clara e inequívoca, permanente y duradera. Y a pesar de ello, los hombres siguen negando al Creador. Nada tiene de extraño, pues ¿de qué le vale al que está totalmente sordo la más clamorosa y audible proclamación? o ¿de qué le sirven las imágenes más vivas y patentes al que es ciego? Si el Espíritu Santo de Dios no nos ilumina, ni aún todos los soles de la Vía Láctea podrán hacerlo.

El firmamento anuncia la obra de sus manos. La expansión está llena de obras que muestran la habilidad suprema de las manos creadoras del Señor. El salmista en su intento de describir de algún modo y hacer comprensible a la mente humana la inmensidad del impulso creador de Dios, su acción creadora y su cuidado constante del universo por él creado, utiliza una figura antropomorfa, la de las manos del hombre.²² No deja de ser una lección de humildad descubrir que incluso las mentes más piadosas y elevadas, cuando tratan de expresar sus más sublimes pensamientos con respecto a Dios, han de recurrir a términos y metáforas sacadas de las cosas de este mundo. No somos más que niños, y estamos obligados a confesar como el apóstol: “*Pienso como un niño, y hablo como un niño*”²³. En la expansión que está por encima de nosotros Dios hace ondear, por así decirlo, su bandera estrellada, para mostrar que el Rey está en palacio,²⁴ y cuelga su escudo de la puerta para que los ateos vean cómo prescinde de sus desprecios e increpaciones. Quien levanta la mirada al firmamento y cuando la baja sigue haciéndose llamar ateo, en ese mismo instante demuestra de manera inequívoca ser o un necio o un mentiroso. Pero más sorprendente aún resulta ver cómo algunos entre los que aman a Dios, se muestran reacios todavía a abrir las páginas del *Libro de la Naturaleza* y estudiar su contenido, que no hace sino declarar la gloria de ese mismo Dios al que aman. La ridícula pseudo-espiritualidad de algunos creyentes que se consideran demasiado “*celestiales*” como para abrirse a la ciencia y pararse a investigar los cielos, es lo que ha creado el caldo de cultivo para el rechazo unilateral de la fe y dado base a las afirmaciones de los incrédulos que alardean de que la naturaleza contradice a la Revelación escrita, afirmando que ciencia y Biblia son incompatibles. El sabio más sabio entre los sabios es aquel que con santo y pío anhelo investiga y estudia todos los hechos de la revelación de Jehová, lo mismo en la creación que en la gracia. Solamente los necios y los tontos temen que el estudio honesto de la naturaleza y el avance científico puedan llegar a socavar los cimientos de la fe. El Dr. M’Cosh²⁵ afirma al respecto con sobrada razón: «Con frecuencia nos sentimos dolidos por algunos intentos de utilizar las obras de Dios en contra de su Palabra, y en consecuencia, nos alteramos invadidos por un santo celo y nos enfrascamos en una guerra encaminada a separar y aislar en compartimentos dos cosas que en realidad deberían permanecer estrechamente unidas la una con la otra. Siempre he lamentado muy profundamente los intentos de algunos encaminados a depreciar la naturaleza en aras de exaltar la Revelación escrita; pues siempre me han parecido degradar una parte de la obra de Dios con la

esperanza de realzar y potenciar la otra. No aislemos a la ciencia de la fe situándolas en ciudadelas opuestas, desafiándose con descaro la una a la otra y con sus tropas blandiendo la espada en actitud hostil, siempre dispuestas a atacarse al más mínimo roce. Pues ambas tienen demasiados enemigos comunes, –y si se detuvieran a pensarlo se darían cuenta de ello– en la ignorancia y el prejuicio, en las pasiones y los vicios en todas sus formas, como para malgastar miserablemente su tiempo y esfuerzo en una guerra estéril y sin sentido atacándose mutuamente. La ciencia tiene sus argumentos y sus fundamentos, como los tiene también la fe. Hagamos pues que converjan en sus respectivos argumentos y bases a fin que su radio de acción se ensanche, convirtiéndose en dos tablas de un mismo e inmenso retablo extendido para declarar y proclamar la gloria de Dios. Dejemos que una sea el atrio exterior y la otra el interior. En uno, contemplemos todos juntos la obra creada por Dios: admirémonos y adoremos; y en el otro, aquellos que tengamos fe demos un paso más: arrodillémonos, oremos y alabemos. Hagamos de la naturaleza el santuario donde la investigación y el conocimiento humano pueda quemar su más exquisito incienso en ofrenda a Dios; y de la fe el lugar santísimo, separado de la naturaleza por un velo ahora desgarrado y partido en dos; y en él, sobre un trono rociado con la sangre de la misericordia, derramemos todo el amor de un corazón reconciliado, y escuchemos los oráculos del Dios viviente».

C. H. SPURGEON

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Los grandes hombres de fe de la antigüedad eran minuciosos observadores de la naturaleza y se fijaban en todos los detalles de sus fenómenos y movimientos, y en todos ellos veían la mano de Dios. Por tanto, se deleitaban en su contemplación, pues no podían por menos que deleitarse en ser testigos de la gran sabiduría y benevolencia de Aquel a quien amaban y adoraban. No tenían conocimiento alguno de las leyes físicas establecidas por el Creador para el gobierno de su creación. Hoy en día sí lo tenemos, pero desgraciadamente, ello nos ha llevado a potenciarlas de tal forma que hemos acabado concediéndoles un poder inherente, hasta el extremo de eliminar virtualmente al Creador del escenario de su creación y confinarlo a un lugar remoto y etéreo de reposo y felicidad, fuera de su Universo y alejado de todo contacto y relación con él.²⁶ No estoy diciendo que esta sea la filosofía predominante en el día de hoy; pero sí que está ganando terreno en la sociedad e incluso en muchos estamentos de la Iglesia. Hay que reconocer que estos hábiles filósofos sostienen, ciertamente, que las leyes naturales no son más que el medio por el cual Dios actúa; y que por tanto y después de todo, no es la propia eficacia de las leyes naturales, sino la energía divina la que a través de ellas mantiene la naturaleza en marcha y el universo funcionando dentro de un orden. Mantienen que esta energía divina opera de inmediato y de manera directa, no remota e indirecta, en la realización de todo; y que por tanto, todo cambio o fenómeno natural es, en el fondo, obra de Dios que es quien controla en realidad esas leyes y mueve las manivelas y engranajes del universo físico. Pero lo que sucede es que a pesar de estas hábiles y sutiles reflexiones de las grandes mentes pensantes de nuestra época, la realidad práctica, a nivel de pueblo llano, es que los hombres y mujeres de la calle, incluyendo a muchos cristianos, se sienten inseguros y dubitativos, perdidos en una oscura maraña de reflexiones filosóficas; y acaban atribuyendo a las propias leyes naturales todo el crédito del orden en el Universo y el

manejo del mundo en que vivimos, en lugar de atribuírselo a Dios. Y no es de extrañar, puesto que los creadores y defensores de tales teorías, a pesar de que admiten que fue Dios quien estableció las leyes y puso el universo en marcha, difícilmente admiten que intervenga actualmente en ellas de manera visible, y por tanto, no aceptan una presencia activa ni una intervención directa del Señor Jehová en el orden universal. Todo ello contrasta abiertamente con la forma de pensar y de reaccionar de los santos de la antigüedad. El salmista no podía alzar la mirada al cielo sin exclamar: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz”* (19:1-2). Y cuando se fijaba en las cosas de la tierra, su corazón entero gritaba: *“¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios”* ²⁷. Según él lo veía, todo estaba lleno de Dios. Es Dios quien *“hace que los manantiales viertan sus aguas en las cañadas, y que fluyan entre las montañas”*²⁸. Cuando pasaba ante él una tempestad, no dudaba en exclamar que: *“la voz de tu trueno estaba en el torbellino; tus relámpagos alumbraron el mundo”*²⁹. Y cuando escuchaba el rugir de un terremoto o contemplaba el humo de un volcán, no dudaba en decir: *“Él mira la tierra y la hace temblar; toca los montes y les hace echar humo”*³⁰.

EDWARD HITCHCOCK [1793-1864]

“Religion of Geology and its Connected Sciences”, 1851

Los cielos cuentan la gloria de Dios. El hombre ha sido dotado por su creador con capacidades mentales para la razón, la reflexión y el estudio. Y las ha utilizado siempre en el estudio de las obras maravillosas de la creación de Dios que contemplamos por doquier en la naturaleza. Su propia habitación, ésta tierra en la que vive, le ha servido de plataforma, de escala comparativa para estudiar la dimensión de los cielos: comparando su propia estatura con el tamaño del planeta donde vive; el tamaño de su planeta con el sistema solar donde está ubicado; la distancia entre el sistema solar y las estrellas más cercanas; y ésta le ha servido para calcular distancias a otros puntos más lejanos. Pero a pesar de todas las meticulosas observaciones astronómicas realizadas hasta el día de hoy, nadie ha encontrado ni descubierto el final del universo; nadie está en posición de afirmar hasta dónde alcanza la extensión de las obras maravillosas creadas por el Dios todopoderoso. La esfera del universo parece expandirse alrededor nuestro en todas direcciones, dando la sensación de que se trata de una esfera infinita, con «su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna parte»³¹. Todo ello son consideraciones que por su magnitud sobrepasan la capacidad de nuestras mentes. ¡Pero cuanto más no magnifica y engrandece la imagen de nuestro Creador pensar que todo ello fue creado de la nada, mediante una sola palabra, por un simple acto de volición de la Deidad! “Sea”, dijo Dios, y fue. *“Por la palabra del Señor fueron creados los cielos, y por el soplo de su boca, las estrellas (...) porque él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme”*³². ¡Cómo debe de ser de extraordinario ese poder que formó mundos y más mundos! Mundos de un tamaño tal que, en comparación, este minúsculo planeta que habitamos se pierde como un grano de arena en el mar. Ciertamente, cuando elevamos nuestros pensamientos a los cielos, la luna y las estrellas que él ha formado, no podemos por menos que sentir, si es

que nos queda todavía aliento para sentir, lo asombroso e incomprensible del Ser que las formó. Pues “*los cielos*”, ciertamente, “*proclaman la gloria de Dios; y el firmamento anuncia la obra de sus manos*”.

TEMPLE CHEVALLIER [1794-1873]

“*The Huslean Lectures*”, 1827

Los cielos cuentan la gloria de Dios. A menudo me he sentido asombrado y fascinado al contemplar los cielos nocturnos, mucho antes incluso de que aprendiera cómo observarlos y considerarlos en sus propias y adecuadas dimensiones de majestad y belleza. Al mirar la inmensidad insondable de la bóveda celeste, teñida del azur más puro y decorada con incontables luces tintineantes, mi mente se sentía presa de algo mágico. Ante ella siempre he experimentado un sentimiento extraño, inexplicable, una atracción grandiosa que parecía arrebatarme de la maraña de nimiedades de la vanidad humana y catapultarme en un ardiente deseo de contemplar cosas más elevadas y sublimes. Como si desde las esferas silentes escuchara una llamada a desdeñar esta tierra abyecta y anhelar otras delicias superiores aún no vistas ni conocidas. De ahora en adelante espero poder impregnarme mucho más profunda y copiosamente de esta emanación moral que surge de los cielos, cuando siguiendo los pasos de aquellos que me han precedido, pueda examinarlos de forma más racional y con una visión amplificada. Espero que las estrellas, con su fulgor, me ayuden a disipar tanto los claroscuros de la naturaleza como mi propia oscuridad intelectual. A muchos no les prestan mayor servicio que el de hacer de antorcha para sus pies y atenuar los horrores de la noche. ¡Para mi y para mis colegas asumen el papel de orden superior: el de consejeras de sabiduría y guías a la felicidad! Y jamás fallarán en el desempeño de ese noble oficio si las dejamos que participen en iluminar gentilmente nuestro camino al conocimiento de su adorado Hacedor; si permitimos que con sus rayos de plata nos marquen la senda a su beatífica presencia.

JAMES HERVEY [1713-1758]

“*Meditations and Contemplations*”, 1789

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Si un ser humano fuera criado y educado bajo tierra e instruido allí en todas las artes y mecanismos; y posteriormente llevado a la superficie donde contemplara por primera vez la luz del día y las glorias de los cielos y la tierra, de inmediato se pronunciaría declarándolas obra de ese Ser que damos el nombre de Dios.

ARISTÓTELES

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Cuando miramos a “*los cielos*” y contemplamos los cuerpos celestes, ¿podemos honestamente decir que carecemos de certezas y declararnos faltos de convicción? ¿Acaso no debemos admitir y reconocer que hay una Divinidad, un Ser perfecto, una inteligencia que rige y gobierna todas las cosas; un Dios que está en todas partes y lo dirige todo con su poder? Cualquiera que dude de esta realidad, igual podría negar que hay un sol que nos alumbra. El tiempo acaba destruyendo todas las opiniones falsas, pero confirma las que surgen y se apoyan en la naturaleza. Esta es la razón por la cual tanto en lo que atañe a nosotros como a otras naciones, la adoración

de los dioses y la práctica santa de la religión incrementan su pureza y alcance día tras día.³³

CICERÓN

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Es decir, manifiestan su sabiduría, su poder, su bondad; de modo que no hay una sola criatura, por pequeña que sea, que no admire la obra que el Creador ha llevado a cabo en ella. De la misma forma que una habitación en cuyas paredes cuelgan múltiples espejos refleja por todas partes el rostro de quien esté en ella cualquiera que sea la dirección en que se vuelva, así también en el mundo entero refleja la misericordia y la magnificencia de Dios: lo visible descubre a un Dios invisible y revela sus atributos invisibles.

ANTHONY BURGESS [1600-1663]

“A Demonstration of the Day of Judgment, against Atheists and Hereticks”

sermón predicado en *St. Paul’s* el 11 de Mayo de 1656

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Ni uno solo de los elegidos es tan insensato como para pasar por alto las obras de Dios en la naturaleza y negarse a escuchar la voz divina en ellas alegando que hacerlo es algo que no le atañe. ¡Dios no lo quiera! Todo lo contrario: ningún ser humano esta más preparado para considerar las obras de Dios y dispuesto a aguzar su oído para escuchar lo que él le dice a través de ellas que aquel que tiene en su interior la revelación del Espíritu Santo.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

Los cielos cuentan la gloria de Dios. Durante la Revolución Francesa, Jean Bon St. André,³⁴ el famoso revolucionario vandeano,³⁵ dijo a un devoto campesino: «Voy a mandar derribar todas las cúpulas de las iglesias para que no quede vestigio alguno que os recuerde vuestras antiguas supersticiones» «Bien –replicó el labrador– pero no podrás derribar las estrellas, no te quedará más remedio que dejárnoslas como testimonio perenne de la existencia del Creador».

JOHN BATES

“A cyclopaedia of illustrations of moral and religious truths”, 1865

Vers. 1-2. A fin de ilustrar de la manera más expresiva posible toda la riqueza del hebreo bíblico, quiero dirigir la atención del lector a la hermosa fraseología de este salmo diecinueve. Una lectura literal de los dos primeros versículos de este salmo quedaría de la siguiente manera:

*Los cielos CUENTAN la gloria de Dios.
El firmamento ANUNCIA la obra de sus manos;
Un día a otro día COMUNICA el mensaje,
Una noche a la otra EXHALA conocimiento.*

De esta manera se preserva mejor el sentido de cada uno de los cuatro verbos hebreos distintos que el salmista utiliza en el original³⁶ tratando de comunicarnos la plenitud desbordante con la que un día transmite a otro día la realidad del mensaje e instrucción divina y los susurros suaves de la noche estrellada y silenciosa transmiten su grandeza.

HENRY CRAIK [1805-1866]

“Hebrew Language, Its History and Characteristics”, 1860

Vers. 1-4. Aunque todos los predicadores de la tierra callaran, y toda boca humana cesara de publicar la gloria de Dios, los cielos nunca cesarían de declarar y proclamar su majestad y gloria, porque como una cadena sin fin, su mensaje va de un día a otro día y de una noche a otra noche. Cuando un heraldo enmudece, otro toma de inmediato el relevo. Aunque toda la naturaleza permanezca en silencio mientras el sol alcanza su cenit en el esplendor de un cielo de azur; aunque el cosmos entero enmudezca en tanto las estrellas brillan por la noche, con todo, dice el Salmista, siguen hablando; siguen comunicando su mensaje, sí, a través de su silencio majestuoso y santo, que es un lenguaje claro y sonoro siempre que haya un oído dispuesto a escucharlo.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“A Translation and Commentary of the Book of Psalms for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856

Vers. 1-4. *Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.* Si los cielos cuentan la gloria de Dios, debemos analizar bien cuál es esa gloria y qué es lo que cuentan acerca de ella. Los cielos nos predicán día tras día *“Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras”* (19:4). El sol, la luna y las estrellas, son, por tanto, predicadores; son apóstoles universales y naturales. El mundo es su audiencia; *“sus palabras”*, dice el salmo, llegan *“hasta los extremos de la tierra”*. De ellos escuchamos sana doctrina, en especial la que refiere este versículo, esto es, la sabiduría y el poder de Dios. Y en este sentido es muy significativo que el apóstol cite este mismo versículo como prueba de la predicación del evangelio a todo el mundo.³⁷ El evangelio, como el sol, lanza sus rayos y esparce su luz sobre el mundo entero. David dice que *“por toda la tierra salió su voz”*³⁸. La Reina Valera 1909 traduce: *“por toda la tierra salió su hilo”*; la KJV *“por toda la tierra salió su línea”*; algunas versiones antiguas *“por toda la tierra salió su cuerda”*; la NVI *“por toda la tierra salió su eco”*. Mediante el uso de esta curiosa palabra hebrea de difícil traducción, y que la mayor parte de versiones actuales han traducido como *discurso* o *pregón*, el salmista quiere mostrarnos que los cielos, debido a su curioso diseño, que hace que a simple vista parezcan una única línea de un solo trazo y sin embargo llenan toda la expansión, predicán silenciosamente pero con toda claridad la maestría y perfección de Dios. O también, quizás, que en ellos podemos leer las verdades divinas de manera tan clara como en una *línea* de escritura, hecha con una gigantesca pluma que ha dibujado las frases y palabras con planetas y estrellas. La palabra hebrea significa ambas cosas: línea de medición y línea de escritura. Pero la versión de los LXX, cuya traducción es la que cita el apóstol, en lugar de *“Kavam”*, “su línea”; lee *“Kolam”*, “su sonido”; ya sea haciendo una lectura errónea de la palabra o modificando intencionadamente su sentido para que encaje mejor con la última cláusula del versículo y mantenga el paralelismo con la frase: *“y hasta el extremo del mundo sus palabras”*.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 1-4. Así como los rayos del sol benefician indiscriminadamente al mundo enteros; así también Cristo, el Hijo de Dios, el Sol de Justicia, alcanza con sus beneficios a todos los seres humanos, confiando que los reciban con gratitud y no los desprecien con desobediencia.

ROBERT CAWDRAY [1538-1604]

Vers. 2. *Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría.*

[Un día comunica el mensaje a otro día, y una noche a otra noche declara la noticia. RVR77] [Un día comparte al otro la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. NVI] [Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría. LBLA]

Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. Como si en una interminable carrera de relevos, un día emprendiera su relato allí donde lo había dejado el otro, y cada noche prosiguiera con la maravillosa historia procedente de la noche anterior.³⁹ El texto original hebreo transmite la idea de derramar algo, de un líquido que fluye y se desborda de su contenedor;⁴⁰ como si los días y las noches formaran en su conjunto una cascada eterna en la que el agua del conocimiento y alabanza a Jehová fluye y se derrama sin cesar y para siempre. ¡Oh, qué delicioso es beber a menudo del manantial celeste y aprender a refrescarse en la cascada de la gloria de Dios! Los testimonios de los cielos son inmutables, nadie puede silenciarlos ni eliminarlos; predicán desde su posición elevada el conocimiento de Dios incesantemente, impasibles e inalterables al criterio o juicio de los hombres. Los cambios del día a la noche y de la noche al día son parejos en su silencio elocuente, luces y sombras revelan por igual al Invisible. Deberíamos aprender de ellos y actuar del mismo modo en lo que respecta a las diversas vicisitudes y circunstancias de nuestra vida, y así, igual que bendecimos a Dios en nuestros días de gozo, exultarle también cuando nos “*da cánticos en la noche*”⁴¹. La lección que nos brinda esta alternancia entre día y noche, es una lección que todos los seres humanos deberíamos aprender en profundidad. Debería ser parte integrante de todos nuestros pensamientos, tanto diurnos como nocturnos, recordar lo veloz que pasa el tiempo; meditar en el carácter temporal y cambiante de las cosas terrenas;⁴² evocar la brevedad del gozo y de la tristeza; el valor precioso de la vida; nuestra impotencia para alterar o revivir siquiera los acontecimientos del pasado; y nuestra aproximación ineludible a la eternidad. El día nos invita al trabajo, la noche nos recuerda que debemos prepararnos para nuestra última hora; el día nos anima a laborar para el Señor, la noche a descansar en él; el día nos alienta a desear la mañana gloriosa de aquel día que no va a tener fin, la noche nos advierte y acucia a escapar de las tinieblas eternas.

C. H. SPURGEON

Un día comunica el mensaje a otro día, y una noche a otra noche declara la noticia. ¿Cuál es el significado de “*un día comunica a otro día y una noche declara a otra noche*”? Literalmente, “*dies diem dicit*”, es lo mismo que “*dies diem docet*”. Esto es “*dicit*”, “dice”, “*docet*”, “enseña”; un día *dice* a otro, equivale a decir que un día *enseña* a otro.⁴³ El día que acaba instruye al que le sigue: cada día que pasa nos aporta nuevas experiencias y con ello nuevos conocimientos. El día, con su claridad, resulta más conveniente para aprender mediante la lectura y el debate; y la noche es más apropiada para la creatividad y la meditación. Lo que no logres entender en un día, estúdialo de nuevo y lo aprenderás al siguiente; y lo que no consigas encontrar en una noche ten la seguridad de que lo hallarás en otra. En una visión mística del texto, San Jerónimo⁴⁴ concluye que Cristo, que afirmó sobre sí mismo “*Yo soy la luz del mundo*”, es ese “*día*”, y

sus doce apóstoles las doce horas del día; porque el Espíritu de Cristo reveló por boca de sus apóstoles los misterios de nuestra salvación, que en los siglos anteriores no habían sido reveladas de forma tan clara y completa a los hijos de los hombres. El Antiguo Testamento, que esboza tan sólo sombras de Cristo, es “*la noche que declara la noticia a otra la noche*”; y el Nuevo Testamento, que muestra a Cristo en toda su luz y esplendor, es el *día que comunica el mensaje a otro día*.⁴⁵

JOHN BOYS [1571-1625]

“*An Exposition of Psalm XIX*”, 1626

Un día comunica el mensaje a otro día, y una noche a otra noche declara la noticia. O también: «comunica el mensaje “*día tras día*”». Ese devenir constante o incesante avatar del día con la noche, dice mucho acerca de la sabiduría divina, y constituye un ejemplo innegable de la asiduidad y constancia de la predicación ininterrumpida que realizan los cielos.

JOHN RICHARDSON [1580-1654]

“*Choice observations and explanations upon the Old Testament*”, 1655

Emite palabra / declara sabiduría. El sentido de la palabra hebrea que nuestra RVR traduce como “*emite*”, es: “*derrama en abundancia*”. En lo que respecta al “*declara*”, el sentido del hebreo implica la idea de probar o demostrar algo rotundamente, sin ambigüedad, con claridad y eficacia, como hace Job cuando dice: “*Espérame un poco y te enseñaré, porque todavía tengo razones en defensa de mi Dios*”⁴⁶. Muchos que en plena luz del día se niegan a prestar oído al mensaje de salvación del Evangelio, cuando hace acto de presencia la noche de aflicción y angustia, o bajo la convicción de su propia oscuridad natural, perciben ese conocimiento que les es anunciado y alcanzan el gozo que viene de la mañana.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860

Revela sabiduría. Para ilustrar las diferentes medidas en las que los elementos de la naturaleza transmiten sabiduría a los seres humanos de distintas capacidades, mentales y espirituales, qué mejor que una anécdota de uno de nuestros grandes pintores. Dicen que se hallaba afanado en una de sus obras inmortales, cuando una dama de la nobleza mirando la pintura exclamó: «Pero Sr. Turner⁴⁷, yo no veo en la naturaleza todas esas cosas que Ud. pinta en el cuadro». A lo que el artista replicó: «Claro, señora ¿y acaso no le gustaría poder verlas? Pues esta es la razón por la cual yo las pinto».

C. H. SPURGEON

Vers. 3. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. [No es un lenguaje de palabras, ni es oída su voz. RVR77] [Sin palabras, sin lenguaje, sin una voz perceptible. NVI] [No hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz. LBLA]

No hay lenguaje, ni palabras,⁴⁸ ni es oída su voz.⁴⁹ Todo ser humano tiene la capacidad para escuchar la voz de las estrellas. Muchos son los lenguajes sobre la superficie de la tierra, pero en el firmamento hay uno solo, y es comprensible a cualquier mente que tenga la voluntad de hacerlo. Por ello, aun los pueblos más salvajes y atrasados no tienen excusa

si no descubren las cosas invisibles de Dios en las obras que él ha creado. El sol, la luna y las estrellas, son predicadores ambulantes de Dios; son, en su curso por el firmamento, como apóstoles en viaje misionero que confirman a todos aquellos que reconocen y respetan a Dios; y a su vez, jueces itinerantes que condenan a todos aquellos que adoran ídolos.

C. H. SPURGEON

Ni es oída su voz. Esto es, su mensaje no va dirigido al oído, pues no se emite por medio de sonidos articulados; es gráfico, pictórico, dirigido al ojo y al corazón; no va dirigido al sentido a través del cual viene la fe, pues la fe es por el oír (Romanos 10:17). A Jesucristo se le denomina la Palabra, porque constituye una revelación mucho más distintiva de la Deidad de la que los cielos pueden aportar; después de todo, los cielos no son más que instructores mudos, pues ni el sol ni las estrellas pueden pronunciar una sola palabra; pero Jesús es la imagen viva y expresa del propio Jehová, y por tanto su nombre es Palabra de Dios.

C. H. SPURGEON

*No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz.*⁵⁰ La puesta de sol frente al río era una de las escenas más impresionantes que jamás haya contemplado. Se había producido el más completo silencio y daba la sensación de que todo había quedado inmóvil: ni la corriente de agua, ni una hoja cayendo de un árbol, ni una simple brizna de hierba. Las rocas de la orilla opuesta reflejaban la luz rojiza del ocaso, y a su vez, eran reflejadas por la superficie del agua. Fue el más breve pero majestuoso crepúsculo que jamás haya visto y pueda recordar. Tal era la quietud y el silencio reinante, que en lenguaje hiperbólico hubiera podido decirse que allí no se escuchaba voz alguna, ni de Dios ni de hombre. Pero ¡no! ¿Cómo me atrevo a decir que no se escuchaba allí la voz de Dios? Dios hablaba, hablaba desde el mismo silencio, y hablaba tan alto como un trueno que retumba. Hablaba a través de las aguas estáticas, de las rocas imperturbables, y aún más alto desde la asombrosa y multicolor escena pintada en el firmamento. Sus obras maravillosas declaran su gloria haciendo que lo sintamos cerca. Y en aquellos instantes, yo sentí como si la tierra que pisaba fuera santa.

JOHN GADSBY [1809-1893]

"My Wanderings", 1860

Vers. 4. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol. [Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje. En ellos puso tabernáculo para el sol. RVR77] [Por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! Dios ha plantado en los cielos un pabellón para el sol. NVI] [Mas por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras. En ellos puso una tienda para el sol. LBLA]

*Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje.*⁵¹ En ellos puso tabernáculo para el sol. Pese a que los enormes cuerpos celestes se mueven en el más absoluto silencio, vierten preciosas enseñanzas en los oídos de la razón. Ciertamente, no hablan con palabras literales, sino mediante figuras; en términos silenciosos, no audibles; y a pesar de ello, su lenguaje, la información que aportan, es lo

suficientemente clara como para alcanzar su propósito y hacer patente su mensaje. “*Por toda la tierra resuena su eco*” traduce la NVI. Horne⁵² nos recuerda que el sentido del hebreo en este versículo implica la idea de un lenguaje gráfico, de signos; y por tanto, el concepto que el salmista desea transmitirnos es que los cielos hablan a través de sus significativas acciones y movimientos. En este aspecto cabe decir que mientras la gracia nos habla claramente del Padre, el lenguaje de la naturaleza es limitado, como el de los sordomudos. La expresión hebrea *qav*, “su línea, su medida”, y que traducimos “por toda la tierra”, significa probablemente la *medida* o límites de su dominio, el cual junto con su testimonio, alcanza hasta los extremos de la tierra, los últimos confines del orbe habitado.⁵³ Ningún ser humano bajo la capa del sol queda fuera de sus límites, del ámbito de acción de estos predicadores ambulantes de la diócesis de Dios. Puede que algunos consigan evadir la luz de los ministros del evangelio, que son como estrellas en la mano derecha del Hijo del Hombre;⁵⁴ pero incluso aquellos con la conciencia más limpia e intacta, hallarán en las estrellas de la noche un Natán que los acusa,⁵⁵ un Jonás que los advierte,⁵⁶ y un Elías que los amenaza.⁵⁷ En cambio, en las almas fieles, las voces de los cielos ejercen un impacto aún mayor, cuando admiran la belleza de las Pléyades⁵⁸ y se sienten arrebatados hacia su Padre Dios por las franjas brillantes de Orión.

*En ellos puso tabernáculo para el sol.*⁵⁹ El sol tiene en los cielos su pabellón, establece allí su campamento y marcha glorioso en su camino como un poderoso monarca. Nunca se detiene en un punto fijo sino que cual viajero incansable planta su estandarte y lo retira de inmediato, instala su tienda y la recoge a continuación enrollándola como un pergamino.⁶⁰

C. H. SPURGEON

Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje. El apóstol Pablo repite estas mismas palabras del salmista escribiendo a los romanos: “*Pero digo: ¿Acaso no han oído? ¡Sí, por cierto! Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y sus palabras hasta los confines de la tierra*”⁶¹. Las relaciones que guarda el evangelio de Cristo Jesús para con los salmos de David son mucho más estrechas y directas que con el resto de la Biblia, hasta el punto de que rara vez se hace una afirmación importante en el Nuevo Testamento sin que se remita al lector a buscar pruebas de la misma en los salmos. Y en este caso, en nuestra versión inglesa cuando leemos Romanos 10 la nota marginal nos envía directamente al Salmo 19: y viceversa, cuando leemos el Salmo 19 nos envía de nuevo a Romanos 10, mostrando con ello que ambos pasajes coinciden y hablan de la misma cosa. ¿Cabe plantearse por tanto que el “*pregón*” al que hace referencia el salmista y “*la voz de ellos*”, a saber la de “*los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas*”, de la que habla el apóstol no son una misma cosa? No, se trata de lo mismo. Entonces ¿por qué la transcripción que hace Pablo no coincide exactamente con el texto del salmo? ¿Por qué en un lugar dice “*pregón*” y en el otro “*voz*”? Respuesta: Una cosa es citar un texto como aportación de prueba de algo y otra muy distinta es mencionarlo como simple alusión. Los evangelistas estaban obligados a aportar pruebas de aquello que escribían apoyándose en citas del Antiguo Testamento, de lo contrario nadie los hubiera creído; y en consecuencia, estaban obligados a ser muy cuidadosos y exactos con respecto a los términos que utilizaban en sus transcripciones, como es el caso cuando afirman: “*Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo*

(...)”⁶². Pero el apóstol no perseguía el mismo propósito demostrativo que los evangelistas, se limita a mostrar a los romanos la maravillosa propagación del evangelio haciendo alusión a este pasaje de David sobre el discurrir del sol en “*los cielos*”, y que el salmista/profeta compara a su vez con la proclamación de la Palabra (19:7). En consecuencia, Pablo estima que se ajusta más a su propósito utilizar el termino “*la voz de ellos*” para referirse a la predicación del Evangelio, que no la palabra original *qâv* que utiliza el salmista y que significa “cuerda, línea, medida”, y que a los efectos del salmista expresa mejor las limitaciones de la Ley. Pero ambos coinciden en que para referirse tanto a una cosa como a la otra, a la Ley o al Evangelio, no hay mejor comparación que la referencia a la naturaleza de “*los cielos*”, con sus movimientos, sus órbitas, sus interconexiones, las influencias de unos cuerpos celestes sobre otros, sus eclipses. Ya que eso mismo sucede también a veces con los textos de la Palabra: ocasionalmente un texto parece interponerse y oscurecer otros, hay textos que se entrecruzan y se oponen entre sí como los astros y los planetas, pero sólo aparentemente y para el ignorante, pues en realidad concuerdan unos con otros con tanta dulzura como el esposo que sale de su tálamo concuerda con su esposa, regocijándose ambos para correr juntos su camino. De modo que tanto el salmista como Pablo, aunque utilicen términos distintos según mejor se ajusta a sus fines, en realidad persiguen el mismo propósito y llegan a la misma conclusión.

WILLIAM STREAT [1600-1666]

“The Dividing of the Hooff: Or, Seeming-contradictions Throughout Sacred Scriptures, Distinguished, Resolved, and Applied”, 1654

Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje. El mar de bronce que fundió Salomón descansaba sobre doce bueyes,⁶³ que el apóstol Pablo interpreta como doce apóstoles,⁶⁴ que miraban en grupos de tres a los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste, enseñando en todas las naciones de la tierra. Y el hecho de que estuvieran agrupados en grupos de a tres nos recuerda a la Santísima Trinidad. Pero el simbolismo va aún más allá, pues no solo la enseñanza es a todas las naciones, sino que también el mar de bronce estaba lleno de agua, que simboliza el bautismo, y bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y no deja de ser significativo que si bien las dos vacas que tiraban del carro que llevaba el arca donde estaban las tablas de la ley, caminaban recto y se mantenían en un camino, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda,⁶⁵ estos doce bueyes que soportaban el mar de bronce, que significa la doctrina de el evangelio, no están situados en una misma dirección, ni mantienen un camino recto, sino que miran en todas direcciones buscando el camino de los gentiles, mirando a todos lados, norte, sur, este y oeste. Y curiosamente, las dos vacas que llevaban el arca sin dejar de mugir no se detuvieron hasta que llegaron al campo de Josué, que habitaba en Bet-sembles, que significa “*casa del sol*”.⁶⁶ Tomemos pues buena nota que todas las vacas y becerros, y los sacrificios y ceremonias de la antigua ley, cesan y se detienen cuando llegan ante Jesús que es el verdadero Josué, que habita en el cielo que es el verdadero Bet-sembles. Pero estos doce bueyes del mar de bronce estaban lejos de detenerse y dejar de mugir cuando llegara Cristo, antes todo lo contrario, cuando apareció aceleraron el paso y mugieron mucho más fuerte, por lo que ahora “*por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras*” (19:4) y en ellos Dios ha puesto Bet-sembles, es decir,

una casa o “*tabernáculo para el sol*”. Por tanto, así como el sol físico, a través de los doce signos del Zodíaco, sale de los confines de los cielos y corre hasta llegar a los confines de la tierra y alcanzar de nuevo a su punto de partida, así también y de la misma manera, el *Sol espiritual de justicia*, a través de los doce apóstoles, cual los doce signos del Zodíaco, es acarreado y difundido alrededor del mundo,⁶⁷ para que así él pueda ser no sólo “*la gloria de su pueblo Israel*”⁶⁸ sino también “*luz que ilumine a los gentiles*” y así “*todos los confines de la tierra puedan ver la salvación de nuestro Dios*”.⁶⁹

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

Vers. 4-6. Estoy convencido de que cuando el Espíritu Santo inspiró al salmista estas hermosas frases poéticas sobre el sol y su curso por el firmamento, tenía su ojo divino puesto en el Sol de Justicia, que un día se levantaría de su tumba; y de hecho los términos y expresiones que utiliza en el texto se ajustan plenamente a esta idea.

La época del Antiguo Testamento no fue sino una noche oscura en comparación con el día radiante del evangelio. Así es como se nos describe y representa en la Escritura: a la nueva dispensación que se inicia con el nacimiento de Cristo, se la denomina: “*la aurora que nos visita desde lo alto para dar luz a los que habitan en tinieblas*”⁷⁰.

De hecho, al nacimiento de Cristo, inicio de la nueva dispensación del evangelio, es llamado *el nacimiento del Sol de justicia*.⁷¹ Pero en realidad, el verdadero inicio de esa nueva dispensación del evangelio no parte de su nacimiento, sino de su resurrección; y en este sentido el paralelismo es todavía más claro. Pues así como el sol cuando aparece por la mañana en el horizonte parece surgir de las mismas entrañas de la tierra “*como esposo que sale de su tálamo*”, cabe decir también, de igual modo, que el *Sol de Justicia* surge también de las entrañas de la tierra, levantándose de su tumba, radiante y glorioso “*como esposo que sale de su tálamo*”, para reunirse con su esposa, la Iglesia; tal y como el apóstol Pablo nos enseña en Romanos: “*Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro,*⁷² *del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios*”.⁷³ Aquel que fue menospreciado y experimentado en quebrantos, se levantó luego triunfante de entre los muertos, desde las entrañas de la tierra, para reunirse con su esposa, que hizo suya en matrimonio espiritual, y conducirla a su hogar celestial; un largo recorrido que comenzó poco después de su resurrección, el día de Pentecostés, con la conversión de multitudes; que ha proseguido a lo largo de la historia; y que finalizará, con su pueblo dispuesto y deseoso, a un nivel mucho más glorioso aún en el día de su poder. Así como el sol se levanta y cruza el horizonte radiante y glorioso como un esposo que sale de su tálamo, así Cristo, en su resurrección, se levantó en estado de gloria para ocupar su lugar en la gloria; después de haber padecido en su estado de humillación y sufrimiento, surgió triunfante, como esposo que sale de su tálamo, para brillar en gloria como Rey de cielos y tierra, y para que juntamente con él, su Iglesia, pueda experimentar una felicidad indecible.

El Salmista dice también que Dios “*ha colocado un tabernáculo para el sol en los cielos*”; de la misma manera que el Dios el Padre ha preparado también una morada en el cielo para Jesucristo y dispuso para él un trono en la gloria, al cual ascendió después de su resurrección.

Explica el salmista, con respecto al sol, que “*de un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos*”; así también Cristo cuando resucitó de la tumba ascendió a lo más alto del cielo, muy por encima de todos los cielos físicos; pero como el sol, que al finalizar el día regresa al horizonte, así también, cuando llegue a su fin el día del evangelio, Cristo descenderá de nuevo a la tierra.

Y añade el salmista que el sol, al levantarse, “*se alegra cual gigante para recorrer el camino*”.⁷⁴ Así también Cristo cuando resucitó se levantó como un hombre de guerra, como el Señor fuerte y valiente, el Señor poderoso en batalla; se levantó para triunfar sobre todos sus enemigos y mostrar su poder y su gloria sometiendo todas las cosas a sus pies.

Que el Espíritu Santo introdujo en la mente del salmista un significado místico cuando le inspiró estos versículos, y que ese doble significado se aplica al *Sol de Justicia* y no meramente al sol físico, es algo que se confirma plenamente en los versículos siguientes, donde el propio salmista los aplica a la Palabra de Dios, que es la luz de este *Sol de Justicia*, y en consecuencia a Jesucristo, la Palabra revelada; pues continúa diciendo: “*La palabra de Jehová es perfecta*” (19:7).

JONATHAN EDWARDS

Vers. 5. *Y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual gigante para correr el camino.* [Y éste, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual atleta corriendo su carrera. RVR77] [Y éste, como novio que sale de la cámara nupcial, se apresta, cual atleta, a recorrer el camino. NVI] [Y éste, como un esposo que sale de su alcoba, se regocija cual hombre fuerte al correr su carrera. LBLA]

*Como esposo que sale de su tálamo,*⁷⁵ *se alegra cual gigante para recorrer el camino.*⁷⁶ Un esposo acude al lugar de la boda suntuosamente ataviado, con el rostro iluminado y radiante de alegría, una alegría que imparte y contagia a todos los que se cruzan en su camino; tal es, aunque con un énfasis aún mucho mayor, la salida y el curso del Sol divino.

Se alegra cual gigante para correr el camino. Como el campeón que debidamente ataviado sigue puntualmente el curso asignado en su carrera; el sol, incansable, sigue la órbita fijada con una regularidad sin par. Para él, no es más que un juego, no presenta signos de cansancio, debilidad ni esfuerzo alguno. Ninguna otra cosa creada aporta tanta alegría a la tierra *como su novio, el sol, cuando sale de la cámara nupcial y se apresta, cual atleta, a recorrer el camino*; y ningún otro ser viviente, bien sea corcel o águila, puede compararse por un instante al campeón celeste en rapidez y ligereza. Pero toda su gloria, no es más que gloria de Dios; pues incluso la luz con la que brilla, la toma prestada del Padre de las Luces.

*“Y tú sol, que eres ojos y alma de este noble mundo,
reconoce también como mayor a ti al que te ha creado,
y haz resonar por doquier su alabanza.
Tanto al levantarte majestuoso, y cuando estas en tu cenit,
como cuando descienes para ocultarte al atardecer”.*⁷⁷

C. H. SPURGEON

Como esposo que sale de su tálamo. El salmista describe aquí al sol “*como esposo que sale de la cámara nupcial, y se apresta ataviado, cual gigante, a recorrer el camino*”. Pero por mucho que se vista y se prepare, y ponga en ello toda su gigantesca fuerza y poderío, si el Señor le diera una orden y le prohibiera salir de su tálamo, su viaje se detendría de inmediato. ¡Cuánto más no detendrá al hombre en sus acciones y propósitos! Si Dios habla, el universo entero enmudece; si Dios obra, ¿quién se le puede oponer? “*Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo*

estorbará?”⁷⁸. Es decir, no hay poder alguno, ni en el cielo ni en la tierra, capaz de enfrentarse a él. Y si el Señor lo impide, ¿quién obrará? Ni el sol, ni las estrellas, ni hombres, ni demonios, pueden hacer absolutamente nada si él se lo prohíbe. Este pensamiento nos aporta mucho consuelo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Como esposo que sale de su tálamo. El Sol de Justicia podemos imaginarlo, de manera figurada y simbólica, en tres de las constelaciones estelares: *Leo*, *Virgo* y *Libra*.

1. En *Leo*, bajo la ley rugiendo como un león; hasta el punto que el pueblo no podía siquiera aguantar su voz.
2. En *Virgo*, naciendo de una virgen pura en el evangelio.
3. El *Libra*, pesando el día del juicio las obras de cada uno en su balanza

O como Bernardo⁷⁹ tan apropiadamente expone, hay tres vertientes distintas de su venida: *venit ad homines*, *venit in homines*, *venit contra homines*. Es decir, en el *pasado* vino “*ad homines*”, a los hombres (por ello el Salmo diecinueve es uno de los salmos seleccionados en la liturgia para ser leídos en el día de Navidad); en el *presente*, viene “*in homines*”, por medio de su Espíritu Santo para habitar cada día en el interior de los creyentes; y en el futuro vendrá “*contra homines*”, esto es, contra los hombres para juzgarlos y condenarlos en el día postrero. La venida a la que hace referencia el salmo diecinueve es la venida “*ad homines*”, la venida en carne, y es por esa razón que los Padres de la Iglesia glosan frecuentemente el concepto paralelo de Jesús “*nacido de vientre de mujer*” con el de “*esposo salido de su tálamo*”. Mateo 22:1, nos cuenta que el Rey del cielo preparó una gran fiesta para la boda de su Hijo, dispuesto como esposo que sale de su tálamo. Cristo es el esposo, nuestra humana naturaleza la esposa, la conjunción y bienaventurada unión de ambos en una persona es su matrimonio. La mejor manera de reconciliar dos familias desavenidas es hacer un matrimonio entre ellas; así, también, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros en el mundo para que pudiera de esta manera obrar nuestra paz, reconciliando a Dios con el hombre y al hombre con Dios. Mediante este feliz enlace, el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, se hizo incluso carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos; y a su vez, los hijos de los hombres son hechos hijos de Dios, “*de su carne y de sus huesos*” como dice Pablo a los Efesios.⁸⁰ Por ello la Iglesia, convertida ahora en esposa de Cristo, puede decir: “*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío*”⁸¹. Mi pecado es su pecado, y su justicia es mi justicia. El que no conoció pecado, por mí fue hecho pecado; y, en sentido inverso, a pesar de no tener nada bueno, soy hecho justicia de Dios en Él: yo que soy *morena* por la persecución, y *negra* por naturaleza,⁸² tan sucia como la puerca revolcada en el cieno,⁸³ por su favor, he venido a ser sin mancha ni arruga, tan blanca como la nieve, como el lirio entre los espinos, la más hermosa entre las doncellas.⁸⁴ Ciertamente Cristo, nuestro esposo, está ahora ausente de nosotros por un tiempo; pero cuando ascendió a los cielos se llevó con él una prenda nuestra: su carne; y a su vez, nos dejó a nosotros su prenda, el Espíritu Santo, prometiéndonos que un día, cuando el mundo toque a su fin, entraremos con él en la cámara nupcial, festejaremos con él, y disfrutaremos de su bendita compañía por siempre jamás.

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys: An Exposition of Psalm XIX*”, 1626

Vers. 6. *De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor* [*De un extremo de los cielos es su salida, y su órbita llega hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor. RVR77*] [*Sale de un extremo de los cielos y, en su recorrido, llega al otro extremo, sin que nada se libre de su calor. NVI*] [*De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el otro extremo de ellos; y nada hay que se esconda de su calor. LBLA*]

De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor. Las entrañas de la tierra están repletas de productos que son fruto de la acción de los rayos de sol a lo largo de años y años, y aun las cavernas más profundas y tenebrosas del mundo han sentido en algún momento su poder. Incluso en aquellos lugares siniestros donde no penetra luz alguna, hay calor; las sutiles influencias del sol están presentes por todas partes. No es difícil, por tanto, establecer un claro paralelismo entre el sol de la naturaleza y el Sol de Justicia, entre el cielo de la naturaleza y el cielo de la gracia. El camino de la gracia de Dios es sublime y ancho y pleno de su gloria; en todas sus manifestaciones ha de ser admirado y estudiado con diligencia, pues tanto sus luces como sus sombras son instructivas; ha sido proclamado y es accesible, en cierto modo, en todo el mundo, y con el tiempo será proclamado hasta los confines de la tierra. Jesús, como el sol, reside en medio de la revelación, plantando su tabernáculo entre los hombres con todo su resplandor; gozándose, como Esposo de su iglesia, para revelarse a los hombres; y, como el atleta dispuesto a recorrer su camino y ganar renombre, sigue una órbita de misericordia, bendiciendo a su paso los rincones más remotos de la tierra; y no hay una sola alma que le busque, por muy degradada y depravada que esta sea, a la que le niegue el reconfortante calor de su bendición y de su amor; incluso la muerte sentirá el poder de su presencia, y entregará de sus entrañas los cuerpos de los santos, y esta tierra caída será restaurada ante su prístina y primigenia gloria.

C. H. SPURGEON

Nada hay que se esconda de su calor. Así es, verdaderamente. La tierra recibe todo su calor del sol, y por conducción una parte de ese calor penetra en la corteza de nuestro globo, mientras que por convección, otra porción se eleva a la atmósfera y la calienta, y otra irradiada al espacio, según leyes que todavía no entendemos del todo bien,⁸⁵ pero que están evidentemente relacionadas con el color, la composición química, y la estructura mecánica de las partes de la superficie de la tierra. A través de estos múltiples y complejos procesos la energía del sol se transmite de una cosa a otra, de un lugar a otro, y como bien afirma el salmista “*Nada hay que se esconda de su calor*”.

EDWIN SIDNEY [1798-1872]

“*Conversations on the Bible and Science*”, 1866

Nada hay que se esconda de su calor. No, ciertamente no hay nada que quede fuera del alcance de la luz de Cristo.⁸⁶ Y no tan sólo en las cumbres de ciertos montes donde antiguamente solía contemplarse su luz divina, como sucedía en los días anteriores a su venida y resurrección, cuando sus rayos, aunque invisibles para el resto del mundo, rodearon de gloria las cabezas de los profetas que lo vieron, en tanto que para el resto, la mayor parte de la humanidad, el Sol de Justicia seguía invisible, situado todavía por debajo

de la línea horizonte. Ahora, sin embargo, ha resucitado, ha subido a los cielos y desde allí, además de sobre las montañas, derrama también su luz por todo el valle; de modo que no queda nadie que no pueda, si lo desea, captar algunos rayos de su luz, a excepción de aquellos que cavan y hurgan madrigueras y se esconden en las cavernas del pecado. Pero no es solamente luz lo que Cristo derrama desde su tabernáculo celestial. Ciertamente, nada se esconde de su luz, pero a su vez, como nos recuerda el salmista, nada se esconde tampoco de su calor. No sólo ilumina los entendimientos para que vean y conozcan la verdad; sino que calienta, ablanda y funde los corazones, para que amen la verdad y lleven fruto, y hace que el fruto que han producido madure; y esto se aplica tanto a la planta más humilde que se arrastra por el suelo como al árbol más encumbrado. Los rayos brillantes que descienden del cielo imparten la pura luz de Cristo, y nada hay que se esconda de su calor, pues tienen poder suficiente como para fundir el corazón más endurecido y purificar al más sucio y nauseabundo.⁸⁷

JULIUS CHARLES HARE [1795-1865]

“*The Tabernacle of the Sun*”, sermón XIII de los incluidos en

“*Sermons Preacht in Herstmonceux Church*” (Volumen 1), 1841

Vers. 7, 8, 9. Los siguientes versículos (19:7-9) forman una hexapla⁸⁸ sumamente instructiva con los nombres, naturaleza y efectos de la Palabra de Dios. Relaciona seis títulos de la Palabra, menciona seis de sus cualidades y describe seis de sus divinos efectos.

C. H. SPURGEON

Vers. 7, 8, 9. Estos tres versículos, que versan sobre la Ley de Dios, en hebreo, constan cada uno de ellos de diez palabras, en paralelo al número de los *Diez Mandamientos*, que a su vez son llamados también palabras.⁸⁹

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Vers. 7. *La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.* [La ley de Jehová es perfecta, que reconforta el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. RVR77] [La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento. El mandato del Señor es digno de confianza: da sabiduría al sencillo. NVI] [La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. LBLA]

*La ley de Jehová es perfecta.*⁹⁰ Con ello no queremos decir meramente la Ley de Moisés, sino toda la doctrina de Dios, toda la extensión de la Ley divina revelada y escrita en la Sagrada Escritura.⁹¹ David declara “perfecta” toda la doctrina revelada, y no debemos olvidar que David tenía tan sólo una mínima parte de las Escrituras; y siendo así, si el mero fragmento de la revelación, una porción mayormente histórica y oscura, la consideraba perfecta, ¿qué hubiera dicho de la Biblia entera, de la revelación completa? ¡Cuánto mejor no es el Libro que hoy nosotros poseemos, que contiene la presentación más completa posible del amor divino, y nos brinda una visión amplia y abierta de la gracia redentora! El evangelio es un esquema completo, una recopilación exhaustiva de toda la jurisprudencia de la salvación por gracia, ofrece al apurado pecador todo aquello que en su desesperada situación pueda necesitar. No hay redundancias ni omisiones en la Palabra de

Dios y en el plan de la gracia; ¿por qué, entonces, los hombres tratan de mejorarlo si es perfecto? ¿Por qué tratan de pintar y colorear ese hermoso lirio y sobredorar con un pincel ese oro refinado? El evangelio es perfecto en todas sus partes, y perfecto como conjunto; es un crimen tratar de añadirle, una traición el alterarlo, y un grave error quitar nada de él.

Convierte el alma. Restaura y devuelve al hombre a su posición original, al lugar del cual el pecado lo había expulsado. El efecto, la consecuencia práctica de la Palabra de Dios, es hacer que el hombre vuelva en sí; que vuelva sobre sí mismo, a su Dios y a la santidad; y el giro o mutación que la conversión ocasiona, no es únicamente externo, pues como dice el salmista, convierte “*el alma*”, esto es, la renueva y transforma. El gran medio para la conversión de pecadores es la Palabra de Dios; y cuanto más cerca de ella nos mantengamos en nuestro ministerio cristiano, más posibilidades tenemos de que sea fructífero y exitoso, mayores garantías tenemos de triunfar en nuestra empresa. Pues es la Palabra de Dios, más que el comentario humano sobre la Palabra de Dios, lo que tiene poder sobre las almas. Cuando la ley empuja y el evangelio arrastra, la acción es distinta pero el fin es el mismo, porque por acción del Espíritu de Dios el alma finalmente cede, y llora. “*Conviérteme, y seré convertido*”⁹². Tratad de convertir a un hombre de naturaleza depravada con razonamientos y argumentos filosóficos, y todo lo que conseguiréis es que se mofe y burle de vuestros esfuerzos; pero hacedlo con la Palabra de Dios y veréis que pronto opera la transformación.

El testimonio de Jehová es fiel. Dios utiliza su testimonio como carga contra pecado y en favor de la rectitud y la justicia; testifica de nuestra caída y de nuestra restauración; su testimonio es claro y simple, resuelto e infalible y por tanto seguro. El testimonio de Dios a través de su palabra es tan seguro que podemos confiar en él y hallar consuelo tanto para el tiempo presente como para la eternidad, y ninguna fuerza que se oponga a él, ni nada que lo ataque, por fiero o sutil que sea, puede debilitar su fuerza. ¡Qué bendición tan grande que en un mundo de desconfianzas e incertidumbres, tengamos algo sobre lo que poder descansar seguros! Apresurémonos a salir de las arenas movedizas de la especulación humana para situar nuestros pies sobre la *terra firma*⁹³ de la Revelación divina.

Hace sabio al sencillo. Las mentes humildes, simples, inexpertas, poco preparadas, reciben la Palabra de Dios y se transforman de inmediato en sabias en cuanto a salvación. Las cosas escondidas a los sabios y entendidos son reveladas a los niños.⁹⁴ Los fáciles de persuadir ganan en sabiduría, mientras los caviladores continúan en su necedad. La Palabra de Dios, en tanto que ley o guía, convierte; y luego, como testimonio, instruye; pues no basta con convertirnos: debemos seguir adelante, dar un paso más y entrar en el discipulado. Si hemos sentido y experimentado el poder de la verdad, debemos seguir adelante y demostrar su certeza mediante la experiencia. La perfección del evangelio convierte, pero su certeza edifica; si en verdad queremos ser edificados, no podemos permitir que nuestra incredulidad y dudas nos hagan tambalear, porque un evangelio mezclado con dudas no nos hará sabios, solamente aquella verdad de la que estamos absolutamente seguros puede brindarnos estabilidad y fortaleza.

C. H. SPURGEON

La ley. Esto es: doctrina, forma ordenada de instrucción, una institución o disposición; en hebreo *torah*, que incluye tanto la doctrina en sí como una disposición ordenada de la

misma. Por tanto, mientras un profeta se refiere a ella, como hace David, como *la ley de los hombres*,⁹⁵ otro escritor sagrado la define como *maldición*.⁹⁶ El Espíritu Santo llama en griego *nomos* a la ley.⁹⁷ Este nombre se aplica comúnmente a los preceptos dados por Moisés en el Monte Sinaí,⁹⁸ y también a los escritos de Moisés en general; pues a la historia narrada en Génesis se la llama también *ley*. Y a pesar de que en algunos lugares la ley se distingue de los salmos y de los escritos de los profetas,⁹⁹ en otros a los libros de los profetas se los denomina *ley*;¹⁰⁰ así mismo, se llama también *ley* a los salmos.¹⁰¹ Y sí, efectivamente a un salmo en concreto se le denomina *ley*;¹⁰² y a muchas las ramificaciones de la doctrina de Moisés, como la ley de las ofrendas por el pecado.¹⁰³ Por regla general se utiliza el término *ley* para identificar a muchas doctrinas en concreto: la *ley* de las obras, la *ley* de la fe, etc.¹⁰⁴

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. Al hombre caído, la ley, lo único que hace es redargüirlo al pecado y sujetarlo a la muerte: no le es más que una sentencia mortal; pero el evangelio, acompañado del poder del Espíritu, lo lleva a la vida. Sin embargo, el salmista afirma que *“la ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”*, dando la impresión que la ley es también un medio de salvación para la criatura. ¿Es esto posible? A ello respondo: cuando el salmista dice *“la ley”*, no se refiere únicamente a la parte de la Escritura que conocemos como el pacto o convenio de obras, sino a toda la Escritura, a la doctrina completa del pacto de vida y salvación; como leemos en el Salmo: *“Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”*¹⁰⁵. En éste sentido, de la ley, unida al evangelio, cabe afirmar que sí convierte el alma, aunque sólo sea por accidente; pero por sí misma no es más que una denuncia de pecado y sentencia de muerte. Sucede con la ley lo que con tantos ingredientes farmacéuticos, que por sí solos, son mortíferos, pero mezclados con otros en fórmulas magistrales, constituyen excelentes medicinas que sirven para salvar vidas. Así, la ley, mezclada con el evangelio, resulta extremadamente útil para despertar y sobresaltar al pecador, para mostrarle sus obligaciones y deberes, para convencerle de pecado y de juicio; pero en realidad, es el evangelio el que penetra en el corazón.

THOMAS MANTON [1620-1677]

Convierte el alma. La aplicación que solemos dar a este texto, relacionándolo con la conversión mediante el evangelio es buena y verdadera en sí misma, pero no concuerda con lo que el salmista tenía en mente. Lo que David trata de describir aquí son los resultados y efectos de la ley divina sobre los sentimientos y los afectos de los justos. La frase en hebreo significa literalmente: *“renueva el espíritu”* (es decir, lo devuelve a su posición original, desde detrás hacia delante). En consecuencia la NVI traduce: *“infunde nuevo aliento”*; la LBLA: *“restaura el alma”*; la YLT *“refresca el alma”* la NCV: *“me dan fortaleza”*; y la CIV: *“nos da nueva vida”*. Cuando el alma del justo está deprimida por la adversidad, la Palabra de Dios la refresca y reconforta, como la comida hace al cuerpo físico; restaura al desmayado e infunde vigor al desconsolado.

WALFORD, WILLIAM [1773-1850]

*Convierte el alma.*¹⁰⁶ El corazón del hombre es la cosa más dura que existe; trabajarlo o causar en él impronta es muy difícil, porque es pétreo y adamantino, “*sólido como una roca, cual piedra de molino*”¹⁰⁷ como enseña la propia Escritura. Doblegar esta libre-voluntad del hombre, esta *Domina sui actus*¹⁰⁸, la reina de su alma, emperatriz de sus acciones, es totalmente imposible si no es con del poder divino, por la mano del Omnipotente. Los predicadores lo consiguen por medio de la Palabra, que les sirve para ablandar y romper este corazón de pedernal, llegando a doblegar y someter esta libre voluntad, llevándola al punto donde el espíritu se muestre predispuesto a escuchar. Por ello Clemente de Alejandría¹⁰⁹ no tiene reparo en afirmar al respecto que aunque las fábulas de Orfeo¹¹⁰ y Anfión¹¹¹ fueran veraces –y fuera verdad que atrajeran a los pájaros, amansaran a las bestias salvajes y transportaran piedras con su música encantadora– la melodía y armonía de la Palabra de Dios tiene un poder infinitamente mayor todavía, pues transporta al hombre del Helicón¹¹² a Sión,¹¹³ ablanda el corazón obstinado contra la verdad, y levanta a los “*hijos de Abraham de las piedras*”¹¹⁴, esto es, de los incrédulos (según Clemente lo interpreta); transforma a hombres que son como bestias: pájaros salvajes por su ligereza y vanidad, serpientes por su astucia y sutileza, leones por su ira y crueldad, cerdos por su voluptuosidad y lujuria. A todos ellos los atrae y los cautiva de tal modo que dejan de ser bestias salvajes y se transforman en hombres mansos y dóciles; y hace que las piedras, en esta caso *piedras vivas* (como hiciera Anfión con su música), se muevan al son de sus acordes y acudan a edificar los muros de Jerusalén (como él hizo con los de Tebas), construyendo así un templo vivo para el Dios eterno. ¡Que forma de expresarse tan encantadora y persuasiva la de Clemente!

JOHN STOUGHTON [1807-1897]

“*Choice Sermons*”, 1640

Hace sabio al sencillo. El apóstol Pablo en su carta a los Efesios,¹¹⁵ define la conversión y toda obra que de forma inherente opera en nosotros, como algo que nos aporta sabiduría e inteligencia. Se trata de algo habitual en la Escritura, y es frecuente encontrarse con paralelos y convergencias entre *conversión* y sabiduría como en este caso: “*convierte el alma / hace sabio al sencillo*”. La idea de conversión se expresa en muchos lugares de la escritura como sabiduría que penetra en el corazón del hombre: “*Cuando la sabiduría entrare en tu corazón*” leemos en Proverbios.¹¹⁶ Y es evidente que no se está refiriendo a la sabiduría terrenal, que entra en la mente y que un hombre puede almacenar en abundancia pese a seguir siendo un necio, sino a la sabiduría espiritual, que entra “*en el corazón*” y arrastra tras ella todos a los afectos de la persona. Por eso el autor del proverbio añade: “*y la ciencia fuere grata a tu alma*”, pues entonces es cuando tiene lugar realmente la conversión de una persona, cuando Dios le quebranta el corazón, inyecta en él sabiduría, y lo hace verdaderamente sabio.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Vers. 7. Este versículo, así como los dos siguientes, que tratan de la ley de Dios, en hebreo, constan de diez palabras cada uno, según el número de los mandamientos, que se

Vers. 7-11. Todos nosotros somos por naturaleza hijos de ira; nuestras almas son como los *pórticos* de Betesda¹¹⁸ en los que yacen una multitud de “*enfermos, ciegos, cojos y paralíticos*”, y las Escrituras son como el *estanque de Betesda*, donde el Espíritu Santo de Dios ha removido las aguas para que cualquiera que entre una vez “*quede sano de cualquier enfermedad que tenga*”. Quien sea presa de ataques de ira frenética, aunque sea tan fiero como un león, con solo introducir su pie en el estanque se volverá más manso que un cordero; quien padezca la ceguera de la intemperancia, lavándose en sus aguas verá enseguida y claramente su necesidad; quienes estén corroídos por el moho de la envidia, sufran la lepra de la avaricia, la parálisis del lujo, hallarán aquí medios y medicinas para sanar sus dolencias. La palabra de Dios es como el famoso *elixir catholicon*¹¹⁹ que es mejor que todas las sangrías; como la hierba *panaces*,¹²⁰ que es buena para todas las enfermedades. ¿Está alguien deprimido? *Los mandamientos del Señor alegran el corazón*. ¿Está en necesidad? *Los mandamientos del Señor son más deseables que el oro, y más que mucho oro afinado, y en guardarlos hay grande recompensa*. ¿Hambriento? *Los mandamientos del Señor son más dulces que la miel, la miel que destila del panal*. ¿Ignorante? *Los mandamientos del Señor hacen sabio al sencillo*, esto es, a los pequeños en la fe, tanto en lo que refiere a su posición o estado, como a su capacidad de comprensión.¹²¹ En cuanto a posición, como con el joven Daniel, el joven Juan evangelista, o el joven Timoteo; en cuanto a comprensión, como los grandes filósofos que eran las lumbreras del mundo, que por no estar en contacto con la ley de Dios profesando ser sabios, se hicieron necios.¹²² Pero el salmista afirma: “*Tengo más discernimiento que todos mis maestros, porque medito en tus estatutos*”¹²³. Concluyendo, cualquiera que sea el estado de corrupción de nuestra naturaleza, la ley de Dios nos *convierte*, nos hace hablar en nuevas lenguas,¹²⁴ cantar canciones nuevas al Señor, y transformarnos en hombres y mujeres nuevos, en nuevas criaturas en Cristo.¹²⁵

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys: An Exposition of Psalm XIX*”, 1626

Vers. 8. *Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.* [*Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. RVR77*] [*Los preceptos del Señor son rectos: traen alegría al corazón. El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos. NVI*] [*Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos. LBLA*]

*Los mandamientos de Jehová*¹²⁶ *son rectos*. Sus preceptos y decretos se fundamentan en la justicia y están diseñados y medidos para que encajen con la razón humana. Así como un médico prescribe a su paciente la medicina adecuada a su dolencia, y el terapeuta da el consejo adecuado, así hace el Libro de Dios.

Que alegran el corazón. Démonos cuenta del progreso paulatino: el que empezó *convertido*, aunque era *sencillo*, fue hecho *sabio* y ahora está *alegre*; la misma Verdad que

hace recto al corazón, alegre después a ese corazón recto. La gracia trae gozo al corazón. La alegría terrenal mora en los labios y desata los poderes del cuerpo; pero las delicias celestiales satisfacen la naturaleza interior y llenan las facultades mentales hasta los bordes. No hay licor de consuelo como el que emana de la botella de la Escritura.

“Si quieres vivir alegre y ser feliz, retírate y lee la Biblia”¹²⁷

El precepto de Jehová es puro. No hay en él mixtura de error alguno que lo enturbie o lo profane, ni mancha de pecado que lo contamine; es la leche no adulterada, el vino sin diluir, sin mezcla de agua.¹²⁸

Que alumbró los ojos. Con su pureza enjuaga de ellos toda la impureza y grosería terrena que obstruye el discernimiento intelectual. Si el ojo está nublado por la aflicción o el pecado, la Escritura es un hábil oculista que lo deja claro y brillante. Si miras al sol tienes que cerrar los ojos; pero si miras a lo que es más que la luz del sol, la luz de la Revelación, esta te ilumina. La pureza de la nieve puede cegar al viajero alpino, pero la pureza de la verdad de Dios tiene el efecto contrario, cura la ceguera natural del alma. De nuevo, es importante que nos fijemos en el proceso gradual: el convertido se transforma en discípulo y luego en un alma que se regocija; después, se alumbran sus ojos y obtiene la visión espiritual necesaria para distinguir y discernir todas las cosas, aunque él mismo no sea entendido ni visto propiamente por los demás hombres.

C. H. SPURGEON

Los preceptos. Muchos eruditos, teólogos y críticos, Castalio¹²⁹ en particular, han tratado de ensombrecer el significado de las expresiones: *la ley, los testimonios, los estatutos, los mandamientos, el temor, los juicios*, que hallamos en el contexto de este salmo, otorgándoles sentidos parciales o significados distintos. Así *la ley*, han considerado que indica la parte perceptiva de la revelación; *los preceptos*, se ha restringido a la parte doctrinal; *los estatutos*, se ha considerado como algo relacionado con cosas que nos han sido dadas como encargo; *los mandamientos*, se ha tomado como expresión del cuerpo general de la ley divina y la doctrina; *el temor de Dios y los juicios*, como normas civiles de la ley mosaica, y más particularmente como las sanciones penales de la misma.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón. ¡Qué detestable es la actitud de los cristianos que descuidan la lectura de la Santa Escritura y se entregan a la lectura de otros libros profanos! ¡Cuántas horas preciosas pasan muchos, y no sólo en los días de entre semana, sino incluso los domingos, devorando novelas necias, historias fabulosas y poemas lascivos! Y ¿por qué hacen esto alegando además que con ello se alegran y deleitan, cuando el pleno gozo sólo se encuentra en los libros sagrados? Otros libros pueden consolarnos en casos de problemas externos, pero no contra los temores internos; pueden alegrar la mente, pero no aquietar la conciencia; pueden animar y dar algunas chispas de gozo, pero no pueden calentar el alma con el fuego permanente de las consolaciones firmes. Si Dios te concede el oído espiritual preciso para juzgar las cosas adecuadamente, descubrirás que no hay otras campanillas¹³⁰ como las de Aarón, ni arpa como la de David,¹³¹ ni trompeta como la de Isaías,¹³² ni flautas como las de los apóstoles; y acabarás admitiendo y confesando, como Petrus Damianus¹³³ que los escritos de los

oradores, filósofos y poetas paganos, que antes te gustaban tanto, ahora te resultan aburridos y monótonos en comparación con el consuelo de las Escrituras.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Vers. 9. *El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos.* [*El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los preceptos de Jehová son verdad, todos justos. RVR77*] [*El temor del Señor es puro: permanece para siempre. Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas. NVI*] [*El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos. LBLA*]

*El temor de Jehová*¹³⁴ *es limpio.* Aquí se describen los resultados espirituales de la doctrina de la verdad, viz:¹³⁵ *piedad interior o temor del Señor*, que es intrínsecamente limpio y a su vez limpia de todo amor al pecado santificando el corazón en el que reina.¹³⁶ El señor *Temor-de-Dios* no se siente satisfecho hasta que todas las avenidas, calles y callejuelas de la *Ciudad de Alma Humana* han quedado limpias de los *Diabólicos* que pululan furtivamente por ellas.¹³⁷

Permanece para siempre. La suciedad trae decadencia, pero la limpieza es el mejor antídoto contra la corrupción. La gracia de Dios que mora en el corazón, en tanto que es un principio puro, es a la vez un principio perdurable e incorruptible, que puede, a lo más, ser sofocado o aplastado por un tiempo, pero no destruido de forma total y permanente. Tanto en su Palabra como en el corazón humano, cuando el Señor escribe, dice como Pilato: “*Lo que he escrito, he escrito*”¹³⁸. No hace tachones, borrones ni raspaduras para corregirse a sí mismo, y menos aún tolera que otros lo hagan. La voluntad revelada de Dios es inmutable, no cambia nunca; incluso Jesús aclara que no vino para abrogar sino a cumplir, la ley ceremonial fue alterada únicamente en tanto a lo que representaba como sombra de lo que había de venir, pero la sustancia de su propósito es eterna. Cuando vemos a menudo que los gobiernos de las naciones de este mundo son abolidos por una revolución y las anteriores constituciones abrogadas, es consolador saber que el trono de Dios queda inmovible y su ley inalterada para siempre.

Los juicios de Jehová son verdad; todos justos. Tanto en su conjunto como tomadas por separado, las palabras del Señor son siempre verdaderas; lo que es bueno en el detalle es excelente en su totalidad. No hay excepciones posibles ni de una sola cláusula, pues lo mismo vale una sola cláusula que todo el libro en su conjunto. Los juicios de Dios, bien sea todos ellos en conjunto, o cada uno de ellos por separado, son manifiestamente justos, y no precisan de elaborados argumentos ni sutiles excusas para justificarlos. Las decisiones judiciales de Jehová, tal y como las tenemos reveladas en la Ley o ilustradas en la historia de su providencia, son la verdad misma, y se encomiendan y recomiendan por sí mismas a toda mente veraz; porque no tan solo por su poder es invencible, sino que por su justicia es irrecusable.

C. H. SPURGEON

Vers. 10. *Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.* [*Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que la miel, y que el destilar de los panales. RVR77*] [*Son más deseables que el oro, más que mucho oro refinado; son más dulces que la miel, la miel que*

destila del panal. NVI] [Deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino más dulces que la miel y que el destilar del panal. LBLA]

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado. Las verdades de la Biblia enriquecen el alma en el más alto grado. La metáfora que plantea el salmista adquiere su vigor precisamente por la manera en que la presenta, en toda la triple fuerza del adjetivo: bueno, mejor, óptimo. Oro, y más que oro afinado, mucho oro afinado. El oro es *bueno* de por sí, *mejor* que otras cosas, y es óptimo si se trata de oro afinado, lo mejor entre todas las cosas; y no tan sólo sirve para ser deseado con codicia como hace el avaro, sino que vale para muchas cosas. Siendo pues que el tesoro espiritual es mucho más noble que la mera riqueza material, debería ser deseado aún con mayor avidez. Los hombres aprecian el oro sólido, oro en lingotes, pero ¿hay acaso algo más sólido que una verdad sólida? Por amor al oro muchos ponen a un lado el placer, renuncian a la comodidad y aun ponen en peligro su vida; ¿acaso no deberíamos nosotros estar dispuestos a hacer otro tanto por amor a la verdad?

Y dulces más que la miel, y que la que destina del panal. Con respecto a esto¹³⁹ dice la siguiente: «Por regla general los adultos buscan en las cosas el beneficio económico, mientras los jóvenes van más bien detrás del placer. El salmista cubre en su metáfora las preferencias de ambos: para los unos oro, sí, mucho oro afinado; para los otros miel, sí, la miel más dulce, la que destila del panal». Los placeres que provienen de una correcta comprensión de los preceptos y testimonios divinos son los goces más deleitosos. A su lado, todos los demás goces terrenales son despreciables, no se les puede comparar. Los goces más dulces, sí, los más dulces de entre los dulces, son la porción de aquel que ha hecho de la Verdad de Dios su herencia.

C. H. SPURGEON

Y dulces más que la miel, y que la que destina del panal. Amad la palabra escrita. ¡Oh, cuánto amo tu ley!¹⁴⁰ «Señor –decía San Agustín–¹⁴¹, haz que las Santas Escrituras sean mi casto deleite». Juan Crisóstomo¹⁴² compara la Escritura a un jardín, y nos dice que cada una de las verdades que contiene son como una flor fragante, que no deberíamos lucir en nuestro pecho sino albergar en nuestro corazón. David la describe aquí como: “*más dulce que la miel, y que la que destila del panal*”. La Sagrada Escritura nos proporciona deleite por muchos motivos y razones: nos muestra la vía a la prosperidad;¹⁴³ el secreto de una larga vida;¹⁴⁴ el camino al Reino.¹⁴⁵ Podemos, por tanto, afirmar con propiedad que las horas que pasamos leyendo las Santas Escrituras son *las horas más dulces* de nuestra vida; bien podemos decir, por tanto, con el profeta Jeremías: “*Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón*”¹⁴⁶.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Saint’s Spiritual Delight*”, 1660

Y dulces más que la miel, y que la que destina del panal. Nosotros en occidente no encontramos diferencia entre la miel del panal y la que está almacenada en un bote. Pero por la información que nos proporciona el Dr. Halley¹⁴⁷ con respecto a la dieta de los beréberes¹⁴⁸ aprendemos que aprecian la miel como un alimento básico y completo, y que de manera especial: «consideran como la más deliciosa la que está todavía en el panal, con

las abejas jóvenes en su interior». (*Miscellanea Curiosa* vol. III. p. 382). La distinción que hace el salmista es por tanto absolutamente correcta y conforme a las costumbres y prácticas de los pueblos orientales, por lo menos de los actuales, y con toda probabilidad, también de los de épocas antiguas.

SAMUEL BURDER [1773-1836]

“*Oriental Customs or An illustration of the Sacred Scriptures*”, 1804

Vers. 11. *Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.* [*Tu siervo es además instruido con ellos; en guardarlos hay gran galardón.* RVR77] [*Por ellas queda advertido tu siervo; quien las obedece recibe una gran recompensa.* NVI] [*Además, tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa.* LBLA]

Tu siervo es además amonestado con ellos. O también: “*Por ellas queda advertido tu siervo*”, como traduce la NVI. Por la palabra de Dios somos advertidos de nuestros deberes y obligaciones, de los peligros a los que nos enfrentamos, y de las protecciones y remedios a nuestra disposición. En el proceloso mar de la vida habría muchos naufragios de no ser por el barómetro divino que advierte de las tormentas y avisa a tiempo a los que permanecen vigilantes. La Biblia debería ser nuestro Mentor, nuestro Monitor, nuestro “*Memento Mori*”¹⁴⁹, nuestro Recordador y Guardián de nuestra conciencia. Pero tristemente, fuera de aquellos que sirven a Dios con fidelidad, pocos son los hombres que prestan atención a tales advertencias que con tanta benevolencia se les ofrecen, pues solo ellos estiman y respetan la voluntad de su Maestro.

En guardarlos hay grande galardón. Los siervos de Dios, no tan solo hallan que el servicio que realizan es bueno en sí mismo, sino que además sacan beneficios de él. El servicio cristiano tiene su recompensa, y es una recompensa importante, pues a pesar de que no rinde intereses materiales sí nos aporta enormes intereses en la gracia. Puede que por ahora, y transitoriamente, los creyentes estén en el lado de los perdedores, pero a largo plazo estarán en el de los ganadores. Y aún fijándonos sólo en lo inmediato, una conciencia tranquila no es en absoluto una recompensa despreciable a cambio de la obediencia. Pues el que lleva plantada en su pecho la hierba conocida como “*paz interior*”¹⁵⁰ es persona verdaderamente feliz y bienaventurada. Con todo, nuestra verdadera recompensa no es inmediata sino que todavía está por venir, en el futuro; y la palabra hebrea que utiliza aquí el salmista y que nuestras versiones traducen por “*galardón, recompensa*” *’êqeb*, nos da la pista en este sentido, pues significa “la consecuencia, la cola, el talón”, esto es, la parte final de una cosa, el cierre o colofón con el que concluye; indicando así que la recompensa vendrá a nosotros al final de nuestra vida, cuando nuestro trabajo esté ya concluido; es decir, no ahora, mientras lo estamos llevando a cabo, sino cuando esté completado y podamos ver ya la consecuencia, el talón, la parte de atrás con la que finaliza. ¡Bendita gloria que nos ha de ser aún revelada! ¡Nos deja atónitos y anonadados de gozo tan sólo pensar en ella! Nuestras leves aflicciones presentes, que son temporales, no son nada al lado de la gloria que está por venir. Porque entonces será cuando conoceremos y entenderemos propiamente el valor de las Sagradas Escrituras, cuando nos sumerjamos y nademos en aquel mar de indecibles e indescriptibles delicias al que nos conducirán las corrientes de la Palabra de Dios si nos internamos en ellas y nos dejamos llevar por ellas.

Tu siervo es además amonestado con ellos. Cierta judía había concebido un complot para envenenar a Lutero, pero el plan fue desbaratado y desactivado por un amigo fiel del reformador, que envió a Lutero un retrato del tal hombre advirtiéndole de lo que urdía contra él. Así Lutero conoció de antemano la identidad al presunto asesino y pudo evitarlo escapando de sus garras. Del mismo modo, oh cristianos, la Palabra de Dios nos muestra anticipadamente el verdadero rostro de las concupiscencias y deseos carnales que emplea Satanás para engañarnos, para destruir nuestros consuelos y envenenar nuestras almas.

GEORGE SEATON BOWES

“Illustrative Gatherings for Preachers and Teachers”, 1864

En guardarlos hay grande galardón. Este “*en guardarlos*” implica ser muy cuidadoso y poner siempre los cinco sentidos en conocerlos, recordarlos y observarlos; y el “*galardón*” (que significa literalmente “la parte final”), es decir, la recompensa, está por encima de todo lo que podemos imaginar.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

En guardarlos hay grande galardón. No sólo por guardarlos tendremos recompensa, sino que también en el hecho mismo de guardarlos ya hay de por sí gran recompensa. El gozo, el descanso, la vitalidad y energía, los consuelos, el contentamiento, las sonrisas: son beneficios que los creyentes disfrutaban ya en el presente por el hecho de andar en los caminos de Dios, y a sus ojos resultan tan maravillosos y preciosos que no los cambiarían por diez mil mundos. Y si los beneficios son ya tan tantos, y tan dulces y gloriosos, cuando aún no ha llegado el día de la paga, ¡cual no será la gloria con la que Cristo coronará a los suyos por haberse mantenido fieles a su servicio enfrentando todo tipo de dificultades, cuando diga al Padre: “*He aquí yo y los hijos que me dio Jehová*”¹⁵¹. ¡Si tanto es ya lo que disfrutamos en el desierto, qué será en el paraíso!

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“The Unsearchable Riches of Christ”, 1655

En guardarlos hay grande galardón. Así como cada flor exhala su propio y distintivo perfume, cada buena acción proyecta su dulce reflejo sobre el alma; y así como dijo Cardan¹⁵² que toda piedra preciosa tiene alguna virtud egregia, así también la rectitud tiene su propia recompensa, a pesar de que pocos hombres lo creen así, y aún menos actúan conforme a ello. Aunque la recompensa principal no la recibiremos hasta haber completado el trabajo, hasta que lleguemos a nuestro hogar eterno en los cielos.¹⁵³ La palabra hebrea que aquí se traduce como “*galardón*”, *’êqeb*, significa “la cola, el talón”, y metafóricamente, la parte final de un trabajo o labor realizada, así como el galardón que al mismo corresponde y que no se hace efectivo hasta que el trabajo ha sido completado.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“Commentary on the Old and New Testaments”, 1654

Una gran recompensa. A pesar de que no debemos servir a Dios esperando recompensas, nuestro trabajo para él será, sin duda, abundantemente recompensado. Tiempo viene en que los impíos serán tan perseguidos por la justicia, como fueron los piadosos en tiempos pasados por la injusticia. Y aunque nuestra recompensa no sea en razón a nuestras buenas obras, nuestras buenas obras serán recompensadas, y la recompensa será generosa. Pues a pesar de que los mejores entre los hombres (que aún siendo los mejores no dejan de ser siervos inútiles) no merecen nada de manos de Dios, probablemente sí merezcan mucho de manos de los demás hombres; y aún suponiendo que no llegaran a recibir la recompensa merecida, en realidad, el hecho de haberla merecido ya es de por sí una recompensa. Como sabiamente exclamara Catón¹⁵⁴: «Prefiero que alguien pregunte: ‘¿Porqué no está aquí el busto de Catón?’, a que pregunte: ‘¿Qué hace aquí el busto de Catón?’».

RALPH VENNING [1620-1673]

“Things worth thinking on, or, Helps to piety”, 1664.

Vers. 12. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. [¿Quién podrá descubrir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos. RVR77] [¿Quién está consciente de sus propios errores? ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente! NVI] [¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos. LBLA]

¿Quién podrá entender sus propios errores?¹⁵⁵ Una pregunta que contiene su propia respuesta. Más bien le correspondería un signo de admiración o exclamación que un interrogante. Por medio de la ley se llega al conocimiento del pecado, y en la presencia de la verdad divina, el salmista queda maravillado ante el número y la atrocidad de sus pecados. Quien mejor se conoce a sí mismo es aquel que mejor conoce la Palabra, pero incluso éste quedará asombrado ante lo mucho que ignora, más que jactarse y felicitarse por lo mucho que sabe.¹⁵⁶ A menudo de nuestros errores hacemos una comedia, cosa que a la persona justa y buena le parece más bien una tragedia. Muchos libros tienen, al principio o al final, lo que se conoce como una “fe de erratas”;¹⁵⁷ pues bien, la fe de erratas de nuestra vida sería probablemente tan extensa como el propio libro, si es que de algún modo tuviéramos la capacidad de darnos cuenta de nuestros errores, la honestidad suficiente de reconocerlos y la valentía para revisarlos. San Agustín, en las postrimerías de su vida escribió un volumen de sus *Retractaciones*,¹⁵⁸ las nuestras, probablemente ocuparían toda una biblioteca.

*Líbrame de los que me son ocultos.*¹⁵⁹ El Señor puede detectar y señalar en nosotros faltas y defectos que pasan desapercibidos aún para nosotros mismos; pues por mucho que me examine a mí mismo, por muy profunda que sea la introspección, no hay esperanza de que pueda llegar a las profundidades de mi propio ser, por tanto, Señor, lava en la sangre expiatoria todos mis pecados, incluso aquellos que mi propia conciencia es incapaz de detectar. Los pecados secretos, como los conspiradores, hay que perseguirlos y detectarlos antes de que puedan llevar a cabo su plan, de que puedan causar daños irreparables; y con los conspiradores del alma, lo mejor que se puede hacer es orar mucho respecto a ellos. En el Concilio de Letrán¹⁶⁰ o lateranense, aprobaron un decreto por el que todo verdadero creyente debía confesar sus pecados, todos ellos y sin olvidarse de uno sólo, por lo menos,

una vez al año; y añadieron al decreto una declaración indicando que no había esperanza de perdón para quien no lo cumpliera. ¡Qué absurdo! ¿Pensaban acaso que uno puede contar sus pecados tan fácilmente como cuenta sus dedos? Si la vía para obtener el perdón del cielo fuera confesar tan sólo los que hemos cometido en una sola hora de nuestra vida, ninguno de nosotros entraría en el cielo, porque al lado de los muchos pecados de los que tenemos conciencia y que podríamos confesar, hay toda una multitud de otros pecados, que son tan pecados como aquellos que confesamos y lamentamos, pero de los que no tenemos conocimiento ni conciencia. Si tuviéramos ojos escrutadores como los de Dios, nos veríamos a nosotros mismos de forma muy distinta a la que nos vemos. Los pecados y transgresiones de los que somos conscientes y podemos, por tanto, confesar, son como las muestras que el granjero trae al mercado para tratar de vender la abundante cosecha que tiene guardada en un granero repleto. Al lado de los muchos pecados que cometemos sin tener conciencia de haberlos cometido y que por tanto permanecen ocultos a nosotros mismos y a todos los que nos rodean; aquellos de los que sí tenemos plena conciencia y podemos confesar, son muy pocos.

C. H. SPURGEON

¿Quién podrá entender sus propios errores? Después de haber estudiado detalladamente los libros de la Naturaleza y de la Palabra de Dios, el salmista, procede finalmente a examinar un tercer libro: *el de su propia conciencia*. Un libro que a pesar de que los hombres injustos y malvados tratan por todos los medios de mantener cerrado, y por supuesto, no tienen ningún interés en examinar, será abierto un día en el gran tribunal del Juicio ante todo el mundo, para probar la equidad de la justicia de Dios cuando juzga, y para confusión eterna de los pecadores impenitentes. ¿Y qué encuentra el salmista en él? Algo detestable, asqueroso, lleno de manchas y borrones que le deja perplejo, que no sabe cómo leer, por lo que se pregunta: ¿Quién podrá entender sus propios errores?. Las numerosas líneas de texto con claras nociones sobre la verdad y la justicia, que Dios había escrito de su propia mano y con caracteres legibles sobre sus páginas (la conciencia humana) en el principio, ahora están parcialmente desfiguradas o modificadas con tachaduras y notas de *pecados secretos*; parcialmente obliteradas y raspadas por delitos capitales: pecados de soberbia y presunción. Y con todo, este manuscrito, por muy deteriorado y maltratado que esté, sigue proporcionando una clara evidencia de Dios; pues no hay otro argumento mejor en el mundo que pueda conducir al hombre al conocimiento de Dios que la voz su propia conciencia y el sentido de culpabilidad que encuentra en ella cuando no actúa correctamente. El pecador no puede negar que sabe que ha transgredido la ley, pues algo se lo dice en su interior; “*anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos*” aconseja el sabio autor de Eclesiastés a sus jóvenes lectores, y por ello le advierte que: “*sobre todas estas cosas te juzgará Dios*”¹⁶¹.

ADAM LITTLETON [1627-1694]

“*Solomon’s Gate, Or, an Entrance Into the Church: Being a Familiar Explanation of the Grounds of Religion Contained in the Fowr Heads of Catechism*”, 1662

¿Quién podrá entender sus propios errores? Nadie puede, pero Dios sí puede. Por tanto, razonad de la siguiente manera, como hizo San Bernardo:¹⁶² «Conozco y soy conocido; conozco sólo en parte, pero Dios me conoce y me conoce por entero; y aún lo poco que

conozco, sólo lo conozco también en parte». Por ello el apóstol razona también diciendo: *“Porque no estoy consciente de nada en contra mía; mas no por eso estoy sin culpa”*.¹⁶³ Supongamos que eres escrupuloso, que te arrepientes diariamente de todo pecado que hayas podido cometer, hasta el punto de poder decir como el apóstol *no soy consciente de nada en contra mía*; pero con todo, el apóstol sigue diciendo *“mas no por eso estoy sin culpa, pues el que me juzga es el Señor”*. Esta condición es común a todos los hombres: aquel que es infinito los conoce mejor que ellos se conocen a sí mismos. Por tanto, jamás deberíamos atrevernos a juzgarnos a nosotros mismos, sino que más bien deberíamos, como hace David en el Salmo 19, clamar al Señor diciendo *“¡Perdóname aquellos pecados de los que no estoy consciente! Líbrame de los que me son ocultos”*.

RICHARD STOCK [1569-1626]

“A stock of divine knowledge, being a lively description of the divine nature, or, The divine essence, attributes, and Trinity particularly explained”, 1641

¿Quién podrá entender sus propios errores? Nadie puede entender sus errores en cuanto a profundidad y fondo. En este punto hay dos cosas a considerar: (1) Una concesión. (2) Una confesión. El salmista declara que nuestra vida *está llena de errores*; y las Escrituras lo confirman diciendo que: *“Todos nos descarriamos como ovejas”*¹⁶⁴. Y pienso que no es necesario entrar en particulares, haciendo un catálogo de los errores de nuestros sentidos, juicios, voluntades, afectos, deseos, acciones y ocurrencias. Todo hombre es, por naturaleza, como un árbol cortado de raíz, cuyos frutos son comidos por los gusanos. El ser humano es en esta vida como un instrumento musical desafinado, y que desafina en cada sonido que produce. Nuestros errores, aunque no los entendamos, son muchos.

ROBERT ABBOT [1588-1662]

“Milk for Babes, or a Mother’s Catechism for her Children”, 1646

¿Quién podrá entender sus propios errores? ¿Quién es capaz de llevar la cuenta sobre cuántas ofensas ha cometido? Nadie. Los cabellos de un hombre pueden ser enumerados; las estrellas del cielo son un número incalculable, pero con todo y con eso hay quien ha emprendido la tarea de contarlas; pero no hay aritmética que pueda poner número a nuestros pecados, porque antes que llegáramos a contar hasta mil ya habríamos cometido diez mil más. Como la cabeza de la Hidra¹⁶⁵, tan pronto hemos cortado veinte mediante el arrepentimiento, vemos que le han crecido otros cien. Y siendo así, es justo que pecados infinitos nos traigan aflicciones infinitas.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

¿Quién podrá entender sus propios errores? Nuestras propia corrupciones nos han convertido en materia altamente inflamable, hasta el punto que basta con que uno sólo de los muchos dardos que el diablo arroja contra nosotros de continuo nos roce ligeramente para que dé en el blanco. Las tentaciones de Satanás son para nosotros como el fuego a la leña seca, que arde enseguida; nuestros corazones se encienden con la primera chispa que les cae. Somos como un vaso a punto de rebosar, que a la menor sacudida se derrama. Nuestro peor enemigo no viene de fuera, mora dentro de nosotros mismos: es nuestra falta de honestidad y sinceridad con nosotros mismos; y ello hace que seamos presa fácil. Si

fuéramos de corazón unánime, jamás el diablo conseguiría derribar mediante fuerza o violencia su puertas eternas; pero no tiene necesidad de intentarlo siquiera, ya que como nunca actuamos con unidad de mente y corazón y jamás logramos entendernos y ponernos de acuerdo con nosotros mismos, antes bien nuestras opiniones siempre están divididas; sabe que cuenta con una quinta columna en nuestro interior, con un enemigo oculto dispuesto a abrirle la puerta cuando él guste. Es por ello que tan a menudo las tentaciones pequeñas y las ocasiones triviales se transforman en grandes corrupciones y derivan en grandes pecados. ¡Hazme entender mis propios errores y líbrame de los enemigos ocultos!

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

“Discourses Concerning Sin”

Líbrame de los que me son ocultos. El deseo de todo creyente consagrado es el de ser limpio, no tan sólo de los pecados públicos, sino también de los secretos, los que son ocultos. “*Miserable de mí*” -dice Pablo-, “¿quién me librará?”¹⁶⁶. Y aquí podemos preguntarnos. ¿Librar? ¿De qué, oh bendito apóstol? ¿Qué es lo que te aprisiona? ¿Cuál es la causa de tu molestia? Nos dices que tu vida según la carne era intachable ya antes de tu conversión;¹⁶⁷ y más aún después de tu conversión.¹⁶⁸ Siempre has procurado tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.¹⁶⁹ Y a pesar de ello, te lamentas exclamando: “*Miserable hombre de mí*”; y clamas suplicando: “¿quién me librará?”. Verdaderamente, hermanos, de lo que se lamenta Pablo no es de pecados públicos notorios a aquellos que lo rodeaban; sino de conflictos personales dentro de la propia casa; no externos, sino internos. No se trata de que Pablo pecara delante o junto con los demás hombres, sino que Pablo pecaba dentro del propio Pablo. Como Rebeca, que tenía fastidio no debido a problemas exteriores, sino dentro de su propia casa –pues las hijas de Het le hacían la vida penosa dentro de su propia casa—¹⁷⁰, del mismo modo la irrupción interna y secreta de corrupción dentro de su propia naturaleza era lo que causaba en Pablo su turbación y daba motivo a su deseo llevándolo a exclamar: “¿Quién me librará?”. No deberíamos olvidar que el mismo Pablo recomienda a los efesios: “*despojarse del viejo hombre viciado conforme a los deseos engañosos*” (“*de vuestra vieja conversación*” según traduce la KJV) y “*vestirse del nuevo hombre creado según Dios*”¹⁷¹, insinuando con ello que hay pecados que actúan furtivamente en el interior de nuestra naturaleza lo mismo que los hay en el exterior; y que los verdaderos cristianos no tan sólo deben barrer la puerta, sino limpiar la habitación entera; queriendo decir con ello que debemos limpiar no sólo los pecados externos, aquellos que radican abiertamente en algo tan visible como la conversación y la acción, sino también los pecados internos, aquellos que resultan invisibles, porque permanecen ocultos en el pensamiento y la intención.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The anatomy of secret sins, presumptuous sins, sins in dominion, and uprightness”, 1660

Líbrame de los que me son ocultos. Enséñame a descubrir mis propias manchas. Muchos tienen en su vida pecados que les son desconocidos a ellos mismos, como hay a veces quienes tienen en la espalda un lunar que nunca se han visto y por tanto no saben que lo tienen.¹⁷² ¿Podemos afirmar que no tenemos pecados que no ignoramos? La naturaleza hace que en algunas ocasiones, cuando contraemos ciertos tipos de enfermedad, nos salgan

granos o manchas en la piel, para advertirnos con ello de que estamos enfermos. Pero la mayoría de las veces no es así, y en tales casos, resulta difícil detectar la enfermedad sino es mediante el análisis clínico. De la misma forma, la conciencia nos redarguye ocasionalmente de nuestros pecados mediante indicaciones externas; pero en la mayoría de ocasiones hace falta el análisis clínico de la Palabra Santa para detectar nuestros errores. Algunos pueden ver y no ven, como Balaam;¹⁷³ otros quisieran ver y no pueden, como el Eunuco etíope;¹⁷⁴ algunos ni ven ni pueden ver, como Faraón;¹⁷⁵ y unos pocos, pueden ver y ven, como David.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Librame de los que me son ocultos. Los pecados pueden identificarse y calificarse como “ocultos” cuando son:

1. *Disimulados y disfrazados*; que aunque salen al exterior, no lo hacen con su propia naturaleza y nombre, sino bajo la apariencia de virtud. Cipriano¹⁷⁶ se lamenta de este truco en su segunda epístola a Donato.
2. *Invisibles a los ojos de los que nos rodean.* Son como el fuego en la chimenea, que no hace llama aparente y por tanto da la sensación de estar apagado, pero sigue quemando. Como en los tiempos de Ezequiel,¹⁷⁷ muchas personas cometen sus abominaciones en secreto, es decir, ocultas a los ojos de los demás, que los consideran personajes íntegros, dignos y respetables, aunque por dentro están llenos de corrupción.
3. *Invisibles no tan solo a los ojos de los demás sino incluso a nuestros propios ojos.* Es decir, invisibles a los ojos físicos de quien los comete; aunque puede detectarlos con los ojos de su conciencia, pasan desapercibidos a la mirada de su sentido natural. Y ni tan siquiera sus allegados más íntimos, que los aprecian y alaban por su comportamiento y acciones llegan a percibir su realidad interior.

Estos últimos son los más peligrosos, pues cuando alguien comete un pecado evidente siempre hay a su lado alguien: un pastor, un familiar, un amigo, que le reprueba, le advierte, le amonesta y le guía; pero cuando siendo él mismo el artífice de sus propios pecados los mantiene ocultos, cubriéndolos con sumo cuidado con algún barniz plausible de producir una buena opinión ante los demás respecto a su conducta, evitando así que nadie los detecte, él mismo se priva de toda posibilidad de remedio público y se arriesga a condenar su alma.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The anatomy of secret sins, presumptuous sins, sins in dominion, and uprightness”, 1660

Librame de los que me son ocultos. Procurad no cometer nunca pecados que después os sea necesario guardar en secreto. Hay un poema singular de Hood¹⁷⁸, llamado «*El Sueño de Eugene Aram*», un fragmento literario notable que ilustra el punto que tratamos de exponer. Aram ha asesinado a un hombre y ha echado su cadáver a un río de «agua turbia, negra como tinta, en extremo profunda».

Inquieto, a la mañana siguiente regresa al escenario del crimen:

*Y buscando el negro y maldito remolino,
con ojo inquieto y receloso,
vio al muerto en el fondo del lecho del río,
pues la corriente se había secado.*

Entonces cubre el cadáver con montones de hojas, pero se levanta un viento recio que se lleva toda la hojarasca y deja de nuevo su secreto a la luz del sol.

*Entonces inclinó el rostro
y empecé a llorar al punto.*

*pues me di cuenta que la tierra
se negaba a guardar el secreto;
Ni tierra, ni mar, ni aún que lo escondiera
a diez mil leguas de profundidad.*

En tonos quejumbrosos profetiza su propio descubrimiento. Entierra a su víctima en una cueva y la cubre de piedras, pero cuando pasan los años, el crimen es al fin descubierto y el asesino es ejecutado.

La culpa se porta siempre como un “*mayordomo feroz*”¹⁷⁹, aún incluso cuando sus dedos no estén manchados de sangre. Los pecados secretos producen ojos febriles y noches de insomnio, hasta que los culpables arden como una tea prendidos por las llamas de su propia conciencia, y poco a poco van madurando hasta caer en la desesperación y hundirse en su propia fosa. La hipocresía es un juego muy peligroso y difícil de jugar, porque enfrenta a un engañador contra muchos observadores; y también, en cierto modo, un negocio ruinoso, pues en cuanto la situación se le haga insoportable, la bancarrota total del culpable está garantizada. ¡Pecador secreto! Si lo que quieres es un anticipo aquí en la tierra de la condenación que te espera en la otra vida, sigue encubriendo tus pecados secretos; porque ningún hombre es más desgraciado que el que peca secretamente y sigue intentando preservar su fama. El ciervo perseguido por una jauría de sabuesos con fauces espumeantes está mucho más tranquilo que el hombre que es perseguido constantemente por sus pecados secretos; el pájaro que ha caído bajo la red del cazador y lucha desesperadamente para escapar de ella, es mucho más dichoso que el hombre atrapado en su propia telaraña de engaños, y que batalla día y noche para librarse de ella con otros engaños cada vez mayores, que lo único que consiguen es reforzar cada vez más los hilos de la tela. ¡Oh, el horror y la miseria de los pecados secretos! ¡Con cuánta razón y con cuánto fervor nos conviene, por tanto, orar con David diciendo: “*Líbrame de los que me son ocultos*”!

C. H. SPURGEON

en un sermón sobre «Pecados secretos»

Líbrame de los que me son ocultos. El pecado es algo de naturaleza creciente y progresiva. Su curso natural va de la debilidad a la voluntariedad y de la ignorancia a la presunción. La nube que vio el siervo de Elías al principio no era mayor que la palma de la mano y daba la sensación de estar muy lejos de amenazar tempestad; pero al final oscureció todo el cielo. Del igual modo, un pecado insignificante que al principio surge de lo más profundo del alma como una tenue bruma, casi imperceptible, si no es disipado de inmediato por la brisa fresca de la oración, no tardará en ofuscar la personalidad entera y convertirse en una furiosa tempestad. Por ello David, como corresponde a alguien muy experimentado en los engaños del pecado, estructura y sistematiza su oración por etapas: primero ruega por los pecados ocultos y aparentemente de menor cuantía antes de hacerlo por los más notorios y de mayor cuantía; y consciente de que los unos tienen su origen en los otros, exclama suplicante: “*Líbrame de los que me son ocultos*”, pues éste será el medio más eficaz y más seguro de “*preservar a tu siervo de las soberbias*”.

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

“*Discourses Concerning Sin*”

Librame de los que me son ocultos. Con frecuencia, muchos pecados permanecen ocultos a la mirada del cristiano honesto y sincero a pesar de haberlos cometido, porque no es lo suficientemente diligente y profundo en su introspección, y en hacer un análisis imparcial de sus propios caminos. La Escritura nos ordena reiteradamente escudriñar, probar, examinar y permanecer en contacto con nuestros corazones. ¿Y qué necesidad habría de ello si no fuera porque realmente hay en nuestro interior pecados ocultos que escapen fácilmente a nuestra propia mirada? Debemos analizarnos a nosotros mismos en profundidad, con sinceridad y con total honestidad, poniendo en ello el mismo empeño que la mujer de la parábola en su búsqueda de la dracma perdida;¹⁸⁰ persiguiendo los pecados ocultos hasta los últimos rincones de nuestro corazón, con el mismo afán que si se tratara de criminales escondidos. Este ejercicio de introspección y auto-juicio, este zarandearnos y cribarnos a nosotros mismos, es la única forma de separar la paja del trigo, de depurar lo que son virtudes de lo que son meramente pecados, y de apartar lo que debe ser rechazado de lo que debe permanecer.

ANTHONY BURGESS [1600-1663]

“A Demonstration of the Day of Judgment, against Atheists & Hereticks”

sermón predicado en *St. Paul’s* el 11 de Mayo de 1656

Librame de los que me son ocultos. Los pecados ocultos a los que se refiere David en este versículo son los que se describen en Levítico: “*Cuando alguien viole inadvertidamente cualquiera de los mandamientos del Señor, e incurra en algo que esté prohibido, se procederá de la siguiente manera*”¹⁸¹. No se trata, pues, de pecados de omisión, sino de acciones cometidas por una persona en circunstancias tales que cuando las llevó a cabo no tenía conciencia de que estaba pecando. ¡Tan sutil y engañoso es el pecado que puede darse la circunstancia de que estemos cometiendo esa cosa abominable capaz de arrojar a los ángeles a un infierno inmediato y eterno, y sin embargo no tengamos la más remota conciencia de que lo estamos haciendo! La ausencia de conocimiento de la verdad y la falta de escrupulosidad de conciencia, lo esconden de nuestra vista. La dureza de nuestro corazón y nuestra naturaleza corrupta hacen que nos pase desapercibido. Por ello Jehová instituyó en la antigua dispensación sacrificios expiatorios específicos para este tipo de pecados,¹⁸² y ahora, en la nueva dispensación, contamos con un Sumo Sacerdote “*que trata con paciencia a los ignorantes*”¹⁸³.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Commentary on Leviticus”, 1846

Librame de los que me son ocultos. Hay una diferencia clara y real entre la santidad farisaica y la santidad verdadera. Es propio del ser humano mirar con lupa la casa del vecino y ser incapaz de ver nada malo en su propia casa; esta manera de proceder es la que indujo al fariseo de la parábola a condenar al publicano, y no ver en su propia persona nada digno de condena.¹⁸⁴ Pero es propio de un espíritu recto y una mente santa mirar exhaustivamente en la propia casa, y examinar minuciosamente los rincones más escondidos. Esto es lo que hace David cuando exclama: “*Librame de los que me son ocultos*”¹⁸⁵.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Vers. 12-13. “¿Quién podrá entender sus propios errores? (...) *Preserva también a tu siervo de las soberbias*”. Que hay una clara diferencia entre los pecados *por error* y los *de soberbia*, entre los pecados involuntarios y los cometidos a plena conciencia, es algo que no se puede negar, puesto que la propia Escritura lo deja bien claro. El que peca voluntariamente, y cuando ha pecado –no para consolar su alma contra Satanás sino para halagarla y recrearse en su pecado–, alega que no ha sido más que un error, es bien seguro que irá al infierno por sus errores. La diferencia entre unos y otros, hasta donde yo sé, es la siguiente:

1. Es posible que una persona, después de su conversión, sea capaz de vivir el resto de sus días sin caer en un pecado burdo y aborrecible; y aquí, en la categoría de pecado aborrecible incluyo los pecados de soberbia y presunción. Es por esta razón que David no dice al respecto “*límpiame*”, sino “*preserva* (mantén alejado) *a tu siervo de las soberbias*”. Se trata, pues, de pecados de los que podemos ser guardados, podemos mantenernos alejados de ellos. No digo que sea el caso de todos ellos, pero sí de algunos; y por tanto, en el fondo, puede que de todos.
2. En cuanto a las faltas menores o “*errores*”, es evidente que no vamos a poder vivir sin ellos; son nuestro menú diario, casi de cada hora, cabría decir; pero de ellos, podemos ser *limpiados*, tal como lo expresa David. Debemos pedir, pues, diariamente, perdón por ellos; por regla general no perturban ni mortifican nuestra conciencia, pero eso no implica que debamos ignorarlos y consentirlos; si tal hacemos, somos dignos de lástima, pues significa que todavía no somos de Cristo.
3. En lo que respecta a los pecados graves, no son algo habitual, que suceda fortuitamente, precisan de consentimiento, es necesario cometerlos voluntariamente y con plena conciencia. Por ello, el salmista exclama en versículo trece (19:13): “*Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí*”, queriendo decir con ello que a menos que nos mantengamos alejados de ellos *se enseñorearán de nosotros*. Y termina diciendo que la persona capaz de evitar que estos pecados le dominen y se enseñoreen de ella, es una persona íntegra.

RICHARD CAPEL [1586-1656]

“Apology in Defence of Some Exceptions against some Particulars in the Book of Tentations”, 1659

Vers. 12-13. El salmista es muy consciente del poder del pecado, y hastiado de su dominio, clama a Dios para que lo libre de tal servidumbre, tanto en lo que respecta a los pecados que conoce como de aquellos que permanecen ocultos a su mirada, agazapados en algún lugar recóndito y secreto de su mente. Pide ser redargüido de todos ellos y quedar limpio por entero. El Señor puede hacer que el corazón de una persona comience a sentir odio visceral hacia el pecado que más le seducía; y una vez siente ese “*odio*” entra en acción, el poder de ese pecado se desvanece, pues en la misma medida en que el odio hacia ese pecado se incrementa, su poder se debilita hasta quedar reducido a la nada.

NATHANIEL VINCENT [1639-1697]

Vers. 13. *Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. [Preserva también a tu siervo de la insolencia; que no se enseñoree de mí; entonces seré irreprochable y quedaré libre de grave delito. RVR77] [Libra, además, a tu siervo de pecar a sabiendas; no permitas que tales pecados me dominen. Así estaré libre de culpa y de multiplicar mis pecados. NVI] [Guarda también a tu siervo de pecados de soberbia; que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro, y seré absuelto de gran transgresión. LBLA]*

Preserva también a tu siervo de las soberbias;¹⁸⁶ que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Esta sincera, humilde y ferviente oración del

salmista, nos demuestra que aún los santos pueden llegar caer en los peores pecados si no son refrenados a tiempo por la gracia, y que por tanto, deben orar sin cesar para no caer en la tentación. Aún en los mejores hombres hay una propensión y tendencia natural al pecado; y por ello, han de ser refrenados del pecado como se refrena a un caballo con la rienda y la brida, de lo contrarió saldrían al galope tras él. Y en este sentido, los pecados de soberbia o presunción, son especialmente peligrosos. Todos los pecados pueden considerarse como extremadamente malos y dañinos, pero hay algunos que son mayores que otros. Todo pecado lleva el veneno de la rebelión y tienen su tuétano impregnado del rechazo traicionero a Dios, pero hay algunos pecados en particular que contienen en su esencia una dosis más elevada y un sentido más profundo y arraigado de la malicia básica de la rebelión; y con un nivel mucho mayor de ese orgullo descarado que desafía al Altísimo. Es un grave error imaginar que, puesto que todos los pecados son condenables y todos nos condenan, todos son iguales, sin que uno sea mayor que otro. La verdad es que a pesar de que todas las transgresiones son graves y pecaminosas, hay algunas que proyectan una sombra mucho más negra, y tienen un marcado tinte escarlata¹⁸⁷ de criminalidad, mucho más pronunciado que los demás: son los pecados de soberbia, a los que se refiere el salmista, los principales y los peores de entre todos los pecados; y que ocupan con ventaja el primer puesto en la lista de iniquidades. Es importante observar que a pesar de que la ley judía prevé una expiación para toda clase de pecados, hay en ello una sola excepción: *“Mas la persona que hiciera algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo”*¹⁸⁸. Y ahora, en la nueva dispensación, a pesar de que en el sacrificio de nuestro bendito Señor hay expiación para los pecados de soberbia, y los pecadores que han errado por esta vía y se arrepienten son hechos limpios igual que todos los demás, de lo que no cabe duda es que los pecadores por soberbia empedernidos, que mueren impenitentes, pueden esperar recibir una doble porción de la ira de Dios y una porción mucho más terrible del castigo eterno en la fosa cavada para los malvados. Esta es la razón por la que David se muestra tan ansioso de no caer en los dominios de ese peligroso gigante de la maldad y exclama *“Entonces seré integro y estaré limpio de gran rebelión”*¹⁸⁹; se estremece ante la más remota posibilidad de cometer el pecado imperdonable. Los pecados secretos son la pasarela que conduce al pecado de soberbia y presunción, y éste es el vestíbulo del *“pecado de muerte”*¹⁹⁰. El que peca involuntariamente será considerado, como tal, inocente dentro de los límites que puede serlo un pobre pecador; pero el que tienta al diablo para que lo tienta, ha emprendido un camino que lo llevará de lo malo a lo peor, y de lo peor a lo fatal.

C. H. SPURGEON

Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí. El salmista pide a Dios, *ser preservado* –ante todo– *de las soberbias*, de los pecados de presunción. Pero se conocía muy bien a sí mismo, y por tanto añade a continuación un *“por si acaso”*: en el supuesto de que tal cosa no resulte posible por causa de mi propia obstinación y corazón embrutecido, cuanto menos, que tales pecados *no se enseñoreen de mí*.

THOMAS MANTON [1620-1677]

Preserva también a tu siervo. Para el hombre malo ser preservado del pecado es un sufrimiento, una cruz; en tanto que para el hombre bueno, verse apartado de él es un gozo.

El malo sólo se aparta del pecado si se ve obligado a ello, por necesidad, como un amigo se aparta de otro amigo, como el amante de su amada, tratando de no romper los lazos de unión, manteniendo los afectos intactos y el proyecto de reunirse con él o ella otra vez. Por contra, el hombre bueno ve en el pecado su enemigo mortal, aborrece su presencia y abriga deseos de que sea destruido. Por tanto, cuando es preservado y apartado de él, se siente feliz. La desgracia del justo es que tiene un corazón inclinado hacia el pecado que necesita embridar y dominar constantemente para no caer en él; el descontento y aflicción del impío es que a pesar de su deseo y voluntad pecaminosa, se ve refrenado y retenido por la brida de su conciencia natural. Por ello el deseo y meta de David es el de *ser preservado*, es decir, no una mera suspensión del hecho concreto, sino una subyugación de la tendencia; y no temporal, sino permanente.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The anatomy of secret sins, presumptuous sins, sins in dominion, and uprightness”, 1660

Preserva también a tu siervo. Incluso los hijos de Dios, si no fueran guardados por el poder de la gracia divina, caerían constantemente en pecado. No es nuestra gracia, nuestra oración ni nuestra vigilancia lo que nos preserva del pecado, sino el poder de Dios, su diestra, que nos apoya. En el Salmo 14, David pide a Dios *“guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios”*¹⁹¹, insinuando con ello que por sí mismo no se ve capaz de guardar ni la puerta de sus labios. ¡Cuánto más no hemos de orar nosotros para que Dios *“guarde”* nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras voluntades, nuestros afectos, que son mucho más poderosos, y sobre todo que nos guarde *de las soberbias*.

ANTHONY BURGESS [1600-1663]

“A Demonstration of the Day of Judgment, against Atheists and Hereticks”

sermón predicado en *St. Paul’s* el 11 de Mayo de 1656

Preserva también a tu siervo. Dios guarda a sus siervos de pecar:

1. *Por medio de la gracia preservadora*; que actúa sobre nuestra naturaleza como cuando se inclina un recipiente, obligando a que la totalidad de su contenido se mantenga a un sólo costado, el bueno.
2. *Por medio de la gracia ayudadora*; que viene a ser como una fuerza suplementaria añadida a la de la santidad implantada previamente.
3. *Por medio de la gracia vivificante*; que se ejecuta cuando Dios despierta y aviva nuestras propias gracias para que se manifiesten en oposición, evitando que el alma ceda a las presiones del pecado o que se recree en él.
4. *Por medio de la gracia directiva*; que opera cuando Dios confiere sabiduría a la mente, sensibilidad a la conciencia y sentido de vigilancia al corazón; para que sus siervos sean solícitos en guardar su dignidad, escrupulosamente celosos de su propia fuerza, y permanezcan debidamente atentos al honor de su santa profesión.
5. *Por medio de la gracia activa*; que se hace presente cuando Dios inclina y conduce los corazones de sus siervos por caminos y a lugares de refugio, protegidos y preservados del pecado, mediante la acción de potenciar su espíritu de súplica y enmarcar su corazón en una mayor reverencia y afecto a sus mandamientos y ordenanzas.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The anatomy of secret sins, presumptuous sins, sins in dominion, and uprightness”, 1660

De las soberbias. O *“pecados de presunción”*. Los rabinos clasifican los pecados distinguiendo entre los cometidos por ignorancia y los cometidos a sabiendas, o de

presunción.

BENJAMÍN KENNICOTT [1718-1783]

“Vetus Testamentum hebraicum cum variis lectionibus”, 1776

De las soberbias. El pecado de soberbia es un pecado que progresa exponencialmente, pasa desde un mero deleite ocasional a una continuidad repetitiva de nuevos actos pecaminosos; de esa reproducción de actos pecaminosos a convertirse en un vicio; de vicio se transforma en hábito; y siendo ya un hábito se convierte finalmente en una segunda naturaleza. A partir de ese momento, satura el corazón del hombre y ocupa el lugar que sólo a Dios le corresponde, pues exige ser amado con todas las fuerzas, hace que la gracia se retire y demanda que todos los demás vicios se sometan a él y le rindan homenaje. Exige que todo sea sacrificado a él y se enseñorea de la reputación, la fortuna, el cuerpo y alma del hombre; todo lo que toca se contamina y se vuelve doloroso, hasta conducir al hombre a la pérdida irreparable de su vida aquí y por la eternidad. Este es el clímax de su dominio, que el salmista describe como *“gran rebelión”*.

ADAM LITTLETON [1627-1694]

“Solomon’s Gate, Or, an Entrance Into the Church: Being a Familiar Explanation of the Grounds of Religion Contained in the Fowr Heads of Catechism”, 1662

De las soberbias. Todo pecado, por pequeño que sea, con el tiempo puede acabar dominando al pecador y derrotarlo por completo; pero el pecado de soberbia o presunción produce en el alma un estado grave de alteración inmediata, al instante. En un solo acto avanza de modo terrible, debilita al espíritu y da una ventaja inmensa a la carne, hasta proporcionarle una conquista completa.

ROBERT SANDERSON [1587-1662]

“Sermons”, Vol. II *“Sermon IV on Psalm XIX”*, 1841

De las soberbias. David pide que Dios lo preserve de los pecados de presunción, es decir, de los pecados conocidos y evidentes, tales como los que proceden de la libre elección por voluntad perversa contra la mente iluminada, cometidos deliberadamente, con premeditación y alevosía, con resolución y deseo, contra las advertencias de la conciencia y las indicaciones contrarias del Espíritu divino. Tales pecados son una rebelión directa contra Dios, un claro menosprecio a sus mandamientos, y una provocación a la pureza de sus ojos.

ALEXANDER CRUDEN [1701-1770]

“A complete concordance to the holy Scriptures”, 1737

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Las grandes piedras que caen por los despeñaderos de las montañas nunca caen súbitamente, siempre comienzan con un leve movimiento, casi imperceptible, luego otro algo mayor, hasta que finalmente pierden del todo su equilibrio y se precipitan en el abismo; y una vez han iniciado su caída, ¿quién es capaz de detenerlas? Lo mismo sucede con el alma humana cuando es tentada; comienza con un leve movimiento del corazón, casi imperceptible; luego otro algo mayor; pero, si no se le presta atención a su debido tiempo, acaba despeñándose irremisiblemente en el abismo, sin posibilidad alguna de detenerla. La mayor sabiduría del mundo está, por

tanto, en mantenernos siempre vigilantes, observando y detectando los más leves movimientos de nuestro corazón, para detenerlo a tiempo y evitar su caída.

HENRY GEORGE SALTER

“The Book of Illustrations; or, Scripture truths exhibited by the aid of Similes, original and selected”, 1840

De gran rebelión. Debemos permanecer muy atentos, vigilar con toda diligencia y estar prevenidos contra todo tipo de pecados, pero de manera especial contra aquellos pecados que por su naturaleza se aproximan al pecado contra el Espíritu Santo. Son los pecados de hipocresía: fingir ante los demás una profesión de fe sólo superficial, aparente, y con ello, burlarse de Dios, pecando deliberadamente y con pleno conocimiento de causa contra las convicciones de nuestra propia conciencia. Tales pecados, aunque no pueda decirse de ninguno de ellos que es un pecado directo contra el Espíritu Santo, se aproximan mucho, y por tanto, es preciso que tengamos sumo cuidado con ellos tratando de evitarlos por todos los medios, de lo contrario, con el tiempo nos llevarán a cometer el pecado imperdonable.

ROBERT RUSSELL

“Seven sermons - Sermon 1: Of the unpardonable sin against the Holy Ghost or, The Sin unto Death”, 1692

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. La escalera de la rebelión es gradual y progresiva, y la soberbia ocupa en ella el más elevado escalón. Es por ello que David ora primero diciendo: *librame de los que me son ocultos*, refiriéndose a los pecados de ignorancia o pecados desconocidos, y a continuación por los de soberbia o presunción, que de hecho son todo lo contrario, pecados cometidos con pleno conocimiento, suplicando: *“que no se enseñoreen de mí; entonces seré irreprochable y quedaré libre de grave delito”*, esto es, estaré libre de presunción y engreimiento, un pecado imperdonable, ya que se trata de un pecado que para cometerlo se necesitan dos cosas: luz en la mente y malicia en el corazón. No sólo maldad, sino también pleno conocimiento de ella; a ello es que se refiere el apóstol cuando nos advierte del peligro de pecar deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad.¹⁹²

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Dichosas las almas que bajo el sentimiento de paz impartido por la sangre de Jesús, oran diariamente pidiendo ser guardadas y preservadas por la gracia del Espíritu. Porque demuestran que se conocen bien a sí mismas, que perciben el peligro de caer, y no desean ni se atreven a minimizar o atenuar la odiosa naturaleza y deformidad de su pecado dándole nombres más suaves de los que merece, para no despreciar de ese modo el valor infinito de la preciosa sangre que Jesús derramó en expiación de su culpa. Y menos aún se atreven a vanagloriarse y adularse a sí mismos, cayendo así en una percepción engañosa de que son perfectos y que no hay en ellos pecado. El Espíritu de verdad los libra de tales errores; y como corresponde a pobres y miserables pecadores, los enseña a mirar al Salvador y a buscarlo ardientemente para que los *“preserve”* de las pasiones obstinadas, de las lujurias indómitas y concupiscencias perversas que habitan en su naturaleza pecaminosa. Pues ¡ay!, incluso el más fervoroso creyente, aún el cristiano más sólido, si se abandona confiando únicamente en sí mismo, pronto se convierte en presa fácil de los pecados más horribles, los de *“soberbia”*, que

acaban dominándolo y ejerciendo un control absoluto sobre él. David tenía buena experiencia al respecto, y por tanto, ora con la sinceridad propia de los fracasos pasados y el temor a los peligros futuros, y haciéndolo descubre anticipadamente la bendición de la promesa del pacto que dice: “*Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia*”¹⁹³.

WILLIAM MASON [1719-1791]

“*A Spiritual Treasury for the Children of God*”, 1765

Vers. 14. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. [*Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. RVR77*] [*Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío. NVI*] [*Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Señor, roca mía y redentor mío. LBLA*]

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. He aquí una dulce oración, tan delicada y profundamente espiritual, que muchas confesiones y denominaciones cristianas la utilizan con frecuencia en su liturgia de culto como fórmula de bendición apostólica.

Los dichos de mi boca. Las palabras que salen de nuestra boca no son más que una burla si antes de emitirlas el corazón no ha meditado profundamente en ellas; la cáscara no tiene ningún valor si no contiene la simiente. Pero incluso meditadas, si no son gratas a quien las escucha, tampoco tienen gran valor; y aún en el supuesto que resulten gratas a los hombres, no son más que vanidad, si no son gratas a Dios. Cuando oramos, debemos hacerlo siempre como el salmista, viendo en Jehová la *Roca* que nos protege y el *Redentor* que nos salva, de lo contrario nuestras oraciones no serán jamás correctas. Y en nuestro propio interés, debemos pronunciarlas empleando siempre el pronombre posesivo: “*roca mía y redentor mío*”, de lo contrario nuestras oraciones se verán obstaculizadas. La inclusión en este versículo de la palabra hebrea *gâ'al*, del nombre de nuestro “*Goel*”, pariente y defensor más próximo, nuestro “*Vindicador*”, nuestro “*Redentor*”, aporta a este salmo un final apoteósico. Un salmo que comienza describiendo la grandiosidad de los cielos, y que termina con el nombre de Aquel cuya gloria llena los cielos y tierra. ¡Bendito Redentor y Vindicador nuestro, concédenos la dulzura de tu amor y ternura, que te sean gratos los dichos de nuestra boca y aceptable nuestra meditación!

C. H. SPURGEON

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. Aquí tenemos la oración final de David. Y en ella vemos que salmista no podía soportar la idea de que uno solo de sus pensamientos y meditaciones pudiera resultar no aceptable a Dios. No experimentaba ninguna satisfacción en que sus hechos y acciones fueran notorias y aclamadas por los hombres, a menos de que sus pensamientos fueran aceptos delante Dios en los cielos.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. Aún los mejores entre los hombres tienen sus caídas, y

el más honesto y sincero de los cristianos ha de reconocer debilidades; pero por muy débil que sea, la bondad y sinceridad en su corazón le capacita y autoriza para hacer suya la petición de este versículo. Palabras que ningún hipócrita, siquiera el más sagaz engañador, puede utilizar jamás hacer suyas ni emplear en modo alguno.

THOMAS SHERLOCK [1676-1761]

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío. Señor, ¿qué son mis palabras?, ¿qué son mis pensamientos?. Tú conoces bien los pensamientos de los hombres y sabes que todos ellos no son más que vanidad. Sabes que nuestras palabras no son más que el resultado de la explosión tumultuosa de nuestros oscuros pensamientos y que unos y otros son malos; mi corazón es una fuente de corrupción, y mi lengua una fuente contaminada. ¿Y voy a presentarme ante ti, oh Señor, con un semejante ofrenda y sacrificio? Los animales cojos o ciegos, por más que en otros aspectos fueran limpios, eran considerados sacrificios abominables a Dios. Y mis sacrificios, oh Señor, no son mejores que ellos: palabras huecas, pensamientos vacilantes y errabundos; ninguno de ellos presentable ni aceptable a ti. ¿Cómo puedo venir ante ti con pensamientos malos y palabras necias? Con todo, Señor, es lo mejor que tengo. ¿Qué puedo hacer, pues? ¿Hay remedio? Si acaso lo hay, Señor, debe estar forzosamente en ti y sólo en ti; y es en ti, por tanto, donde debo buscarlo. Por ello, acudo a ti; pues sólo tú, oh Señor, puedes santificar mi lengua y limpiar mi corazón; para que mi lengua pueda hablar la verdad y mi corazón pensar únicamente aquello que es aceptable delante de tus ojos; aquello que pueda causarte deleite. Oh, Señor, tú eres *mi Salvador*; tú me libraste del estado deplorable en que me sumió la desobediencia de Adán y afirmaste mis pies en la *Roca* fuerte y segura, sobre la cual ni aún las puertas del infierno pueden prevalecer contra mí. Y ahora, sintiéndome seguro en ella, ya no huyo cual Adán, tratando de esconder de ti mi desnudez,¹⁹⁴ sino que me atrevo a presentarme ante tus ojos tal como soy, mostrándote todo lo que tengo y abriendo todo mi ser completamente ante ti, tanto exterior como interior, porque tú eres *mi Redentor*. Y cuanto más cerca estoy de ti, Señor, más libre me siento del pecado y de su angustia. Oh, bendito sea aquel estado del hombre en el que siendo débil se hace fuerte, débil para con sí mismo pero fuerte en Dios; y que siendo un pobre desdichado se siente feliz, desdichado por su propio pecado, pero feliz en la redención divina. Ahora, pues, alma mía, no temas; sacrifica a Dios tus palabras, sacrifica a Dios tus pensamientos, haz de ti un holocausto vivo, y no dudes de que se será bien recibido y aceptado ante los ojos gloriosos del Dios tres veces santo. Tan solo que no presumas de ti misma ni te jactes de tus propios méritos; antes bien, dale la gloria a él y atribuye a él todos los méritos; edifica tus palabras, construye tus pensamientos sobre la *Roca*, y jamás serán conmovidos. No temas, déjate ir, suelta libremente tus palabras y haz volar tus pensamientos (aunque cautivos del pecado) depositándolos a los pies de tu Salvador, y tu sacrificio será aceptado. Señor, haz que sea edificado en ti, que crezca en alma y cuerpo en tu gracia, para que “*sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de Ti, oh Jehová, Roca mía, y Redentor mío*”.¹⁹⁵

ARTHUR LAKE [1569-1626]

“*Divine Meditations*”, 1629

¹ DIODORO DE TARSO [¿?-392] en su *Comentario a los Salmos* nos recuerda que el Salmo 19 es un salmo doctrinal, como lo es también el Salmo 4; que también reprende a aquellos que dudan de la providencia divina (4:6), y avergüenza a los que afirman que la creación no es obra Dios, sino que las cosas creadas proceden de sí mismas. Pues obviamente, si proceden de sí mismas la conclusión lógica es que no actúan bajo la voluntad divina, y por tanto no precisan de un Creador.

² Se refiere en forma irónica a la famosa obra de biología evolucionista titulada “*Vestiges of the Natural History of Creation*”, “Vestigios de la Historia Natural de la Creación”, más conocida simplemente como “*Vestiges of Creation*”, “Vestigios de la Creación” escrita por el científico escocés ROBERT CHAMBERS [1802-1871] y publicada en dos volúmenes en 1844 de forma anónima por temor a la tempestad que las ideas evolucionistas y la crítica del relato bíblico hecha en el libro suscitarían y a verse directamente involucrado en la fuerte polémica que el libro levantó en aquella época.

³ Se refiere al libro titulado *Cosmos*, escrito por FRIEDRICH HEINRICH ALEXANDER, Barón de Humboldt, también conocido como ALEJANDRO DE HUMBOLDT [1769-1859], geógrafo y naturalista alemán, considerado como el padre de la Geografía Moderna. Publicó numerosos atlas, geografías y obras científicas y en su *Cosmos*, obra en cinco volúmenes que Humboldt comenzó a escribir cuando tenía ya 76 años (a la que se refiere Spurgeon), describe todos los conocimientos de la época sobre los fenómenos terrestres y celestes y pone de manifiesto la excitación de los intelectuales del siglo XIX ante los continuos descubrimientos científicos y la necesidad práctica de progresar en la investigación científica.

⁴ El cambio de tema es tan radical que ha llevado a algunos críticos a identificar dos salmos distintos, uno de canto a la gloria de Dios en la naturaleza (19:1-7), y otro distinto proclamando las bondades de la Ley de Dios (19:8-15). Entre otros argumentos apoyan esta tesis en el hecho de que cada uno utiliza un término distinto para referirse a Dios, *El* que traducimos por Dios en la primera parte, y *yehôvâh*, que nuestras versiones traducen por Jehová, en la segunda. SHÖEKEL observa en este sentido que «puestos a dividir el salmo, Pérez de Valencia lo divide en tres partes: 2-7, 8-12, 13-15. Castellino lo divide en cuatro secciones: cielo y firmamento, sol, ley, petición». KRAUS afirma al respecto: «Hace ya mucho tiempo que se reconoce que Salmo 19 está compuesto de dos salmos. La sección A es un himno de alabanza a Yahvé por su manifestación en la naturaleza; la sección B es una glorificación. Las diferencias entre las dos partes del salmo son tan sorprendentes, que no necesitan ulterior explicación. Sin embargo, sería impropio estudiar el Sal 19A y el 19B como dos textos completamente dispares. La tradición reunió ambas partes. Por este motivo, en un estudio de exégesis estamos obligados a investigar por qué se combinaron ambas partes y qué sentido tiene su combinación». Está claro, no obstante, que esta idea de los dos salmos no encaja en absoluto la opinión de Spurgeon ni de ninguno de los comentaristas por él citados, que no se molestan siquiera a defender o debatir la unidad del salmo porque no se plantean en absoluto tal posibilidad. Y buena parte de comentaristas y exégetas tanto de los antiguos, como es el caso de FRANZ DELITZSCH, como también modernos, apoyan la idea de que se trata de un solo salmo.

⁵ TEODORETO DE CIRO [393-458] distingue en este salmo tres partes diferenciadas: «Al comienzo nos instruye sobre la creación y la providencia; a mitad del salmo, sobre la Ley; y en la conclusión, respecto a la gracia».

⁶ El compositor JOSEPH HAYDN [1732-1809], en su obra maestra: “La Creación”, 1798, oratorio basado en la obra de JOHN MILTON [1608-1674] “*Paradise Lost*”, “El Paraíso perdido”, escrita en 1667, utiliza textualmente palabras de este versículo para expresar la grandeza de la creación en el Coro final de la primera parte: Día Cuarto: 13. Coro y solistas.

⁷ Se refiere a MESTRIO PLUTARCO [46-120], historiador y filósofo griego nacido en Beocia durante la época del emperador Claudio. Fue el mayor de los dos sacerdotes de Apolo en el Oráculo de Delfos, donde era el responsable de interpretar los augurios de las pitonisas del oráculo. Fue autor de numerosas obras entre las cuales destacan como la más conocidas las *Moralia*, un conjunto de escritos morales sobre las costumbres.

⁸ Antiguamente, en los siglos XVII y XVIII se llamaba INFOLIO o *in-folio* a los libros gruesos y voluminosos, generalmente impresos en un formato similar a nuestro actual DIN A-3 (29,7 x 42 cms), con un peso a veces superior a los diez kilogramos por tomo y lujosamente encuadernados. Los *in-folio* son generalmente obras de referencia, aunque en algunos casos también se denomina *in-folio* a obras de un valor peculiar y determinado; un ejemplo de *in-folio* es la famosa “*Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*”, “Enciclopedia razonada de las ciencias, las artes y los oficios”, en 35 volúmenes escrita y coordinada bajo la dirección de Denis Diderot y Jean Le Ron d’Alembert entre 1751 y 1772 y en la que participaron Voltaire,

Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau y Jaucourt, entre otros; o la primera edición de las obras de Shakespeare publicada en 1623. La idea que trata de transmitir Spurgeon al utilizar esta figura es que la naturaleza es el *infolio* de Dios, es decir, su valiosa obra de revelación general, amplia y accesible a todos los hombres. Posiblemente tuviera en mente la enciclopedia de Diderot, muy conocida y debatida en aquella época.

² Tanto el contexto como el hecho de que en el original inglés la expresión *shepherd's kalendar* esté en minúscula, nos hace pensar que Spurgeon se refiere aquí a lo que tradicionalmente se denomina como *Calendario del Pastor* en su sentido genérico simple, es decir, la habilidad y capacidad natural que han tenido siempre los pastores de todas las épocas, aunque fueran analfabetos y no supieran leer ni escribir, para predecir las estaciones del año y las condiciones climatológicas. Existe, sin embargo, una obra del poeta inglés EDMUND SPENSER [1552-1599] titulada *The Shepherd's Kalendar and other Poems*, también conocida como *The Shepherdes Calender* y publicada en 1579 y que describe en forma de poemas llenos de alegorías y sátiras alusivas a los problemas políticos y religiosos de la época, la vida de un pastor a lo largo de los doce meses del año. Se considera una obra maestra de la literatura inglesa porque consagró por primera vez una variedad de formas poéticas más flexibles en inglés y enriqueció el vocabulario de esa lengua a través de numerosas palabras que tomó prestadas de otros idiomas.

¹⁰ El contexto y la expresión inglesa utilizada aquí por Spurgeon, *ploughman's alphabet*, también en este caso en minúscula, forma un paralelismo con la expresión anterior y va encaminada a reforzar la misma idea, por lo que entendemos que Spurgeon se refiere al *abecé*, la cartilla o abecedario con las primeras letras que se utiliza normalmente para enseñar a leer o libro con los primeros rudimentos de una ciencia.

¹¹ Se trata de una cita de NICOLÁS DE CUSA [1401-1464] teólogo y filósofo alemán considerado como considerado el padre de la filosofía alemana, personaje clave en la transición del pensamiento medieval al del Renacimiento. La cita de Spurgeon procede de *Works*, ed. “*Oldys and Birch*”, London, 1829, ch. i, sect. 1, vol. II, p. 3.

¹² Romanos 1:20.

¹³ Se refiere a la *Geographische Meile* o milla alemana, 1/15 grados ecuatoriales, equivalente a 7.420,54 m., que tras la introducción del sistema métrico en el siglo XIX se fijó en 7500 m. y se conoce como *Reichsmeile*.

¹⁴ Se refiere al poeta y hugonote francés GUILLAUME DE SALLUSTE DU BARTAS [1544-1590], especialmente conocido por su obra épica *La Sepmaine; ou, Creation du monde* (1578), que es la que cita el autor.

¹⁵ Salmo 147:19,20.

¹⁶ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (chrysós, ‘oro’, stomos, ‘boca’).

¹⁷ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologeta cristiano, sus escritos suponen la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

¹⁸ Romanos 10:18.

¹⁹ Romanos 1:20.

²⁰ Entendemos que se trata simplemente de una típica expresión literaria de Spurgeon y no de una referencia a lo que hoy conocemos como concepto científico del *Homo erectus*, que data de época posterior, 1888, de la mano del médico anatomista holandés EUGÈNE DUBOIS [1856-1940] que se basó en las teorías de CHARLES DARWIN [1809-1882]. De hecho, el último volumen de *The Treasury of David* se publicó en 1885, cuando aún no se había acuñado el término de *Homo erectus*. Por otra parte Spurgeon siempre mantuvo una oposición frontal a las teorías de Darwin, que en su opinión comenzaban a debilitar y socavar en la *Baptist Unión* los fundamentos de fe en la Escritura, como se desprende de lo que hoy conocemos como la famosa *Downgrade*

Controversy, que comenzó en 1887 con el primer artículo sobre este tema publicado por Spurgeon en su revista *The Sword & the Trowel*.

²¹ A este respecto comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] «¿Y cuándo pregonaron los cielos de manera especial la gloria de Cristo? Cuando tras su nacimiento apareció en el firmamento una nueva estrella, nunca antes vista».

²² AGUSTÍN se extiende de manera notable en su comentario a esta expresión: «¿A qué obra de sus manos se refiere? El salmista desmonta el argumento de algunos que afirman que Dios lo hizo todo con su Palabra, pero cuando creó al hombre, lo hizo de manera especial, con sus manos, por ser superior a las demás criaturas. Semejante teoría es endeble y no se sostiene, puesto que Dios todo lo creó mediante su Palabra. Aunque se mencionen diversas obras en las que Dios puso al crearlas un empeño en particular, entre las que está el haber hecho al hombre a su imagen y semejanza, todo lo creó mediante la Palabra, pues sin ella “*nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*” (Juan 1:3). ¿Acaso no se dice también al hablar de los cielos que son obra de las manos divinas?: “*Y los cielos son obra de tus manos*”. Y para que no pensemos que también en este caso se refiere los santos, añade: “*Ellos perecerán, mas tú permanecerás*” (Salmo 102:25-26) Dios hizo con sus manos no sólo a los hombres, sino también los cielos que perecerán. El salmista afirma que son obra de sus manos, y algo parecido dice de la tierra: “*Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca*” (Salmo 95:5). Por tanto, si hizo los cielos y la tierra firme con las manos, es erróneo afirmar que hizo únicamente al hombre con sus manos. Y si hizo a los cielos y a la tierra firme con su Palabra, también al hombre lo hizo con su Palabra. Lo que hizo con su Palabra, lo hizo con sus manos, y lo que hizo con sus manos lo hizo con su Palabra. La magnitud de Dios no está delimitada por conceptos antropomórficos, por miembros a semejanza de los del cuerpo humano, puesto que se halla en plenitud en todas partes y no hay un sólo lugar que no abarque. Por tanto, lo que hizo con la palabra lo hizo con la sabiduría; y lo que hizo con sus manos lo hizo con su poder. Ahora bien, ese Poder y Sabiduría de Dios es Cristo, “*Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios*” (1ª Corintios 1:24). Mediante él fueron hechas todas las cosas, y sin él no se hizo nada de lo que ha sido hecho. De modo que en él, los cielos pregonaron en el pasado, pregonan en el presente y seguirán pregonando en el futuro la gloria de Dios».

²³ 1ª Corintios 13:11.

²⁴ En el protocolo de las casas reales europeas hay la costumbre de ondear la bandera o estandarte real para indicar que el rey está presente en el palacio, que se arría cuando el rey se ausenta de palacio. Una costumbre aún más antigua de época medieval consistía en colgar el escudo de armas en la puerta como símbolo de fuerza y desprecio ante las amenazas de los enemigos.

²⁵ Se refiere a JAMES M'COSH [1811-1894], teólogo y filósofo, pastor de la Iglesia de Escocia y posteriormente de la Iglesia Libre de Escocia. Fue profesor de lógica en el *Queen's College* en 1850. En 1868 viajó a los Estados Unidos y fue presidente de Princeton College en New Jersey. Escribió numerosas e importantes obras entre las que destacan “*Method of the Divine Government*” (1850), “*Typical Forms and Special Ends in Creation*” (1855), “*Intuitions of the Mind inductively investigated*” (1860) y “*Laws of Discursive Thought*” (1870).

²⁶ El autor se está refiriendo a las teorías filosóficas del DEISMO que tuvieron su auge entre los siglos XVII y XIX en el Inglaterra y los Estados Unidos, principalmente entre aquellas personas educadas como cristianas que vieron que ante los nuevos descubrimientos científicos resultaba difícil conjugar ciencia y fe. Uno de los sus principales postulados filosóficos está basado en la creencia de que Dios existe y creó el universo físico, pero que una vez lo puso en marcha y lo sujetó a leyes, se alejó del mismo y no interfiere con él en nada. Hay que tener en cuenta la época en la que escribe, 1851.

²⁷ Salmo 104:24.

²⁸ Salmo 104:10.

²⁹ Salmo 77:18.

³⁰ Salmo 104:32.

³¹ El autor cita aquí a BLAS PASCAL [1623-1662] en su obra “*Pensées*”, “Pensamientos”, (1670). Aunque este mismo pensamiento, aplicado a Dios, “*Dios es un círculo cuyo centro esta en todo lugar y su circunferencia en ningún lugar*” es mucho más antiguo y procede probablemente de los filósofos griegos, ya que figura como de

autor anónimo en “*The Book of the Twenty-four Philosophers*”, “El libro de los veinticuatro filósofos”, del siglo XII.

³² Salmo 33:6, 9.

³³ Spurgeon asigna la cita a Cicerón y es correcto, aunque el texto literal de la cita de Cicerón procede de la obra de CHRISTOPH CHRISTIAN STURM [1740-1786], “*Reflections for every day in the year on the works of God, and of his Providence throughout all Nature*”, (1813). Vol. III, pg. 285.

³⁴ Se refiere a JEAN BON SAINT-ANDRÉ [1749-1813], político y revolucionario francés nacido en Montauban, en las inmediaciones del río Garona. A pesar de que su padre era protestante, fue educado por los jesuitas en Marsella y profesó votos, pero abandonó el catolicismo para volver al protestantismo y fue pastor en Castres. Al estallar la revolución, abrazó la política y fue enviado a la Convención Nacional, donde votó a favor de la ejecución del rey LUIS LXI.

³⁵ Se refiere a VENDÉE o VANDEA, departamento francés situado en la región de Países del Loira y creado durante la Revolución Francesa. Sus habitantes se llaman, en idioma francés, *vendéens* o, en castellano, vandeanos.

³⁶ En hebreo *māsappārîm sâphar*, “contar, enumerar”; *maggîd nâgad*, “anunciar, proclamar”; *yabbîa‘ nâba*, “verter, comunicar fluidamente”; *yâḥawweh châvâh*, “respirar, exhalar”. Tal es la emoción del salmista a la hora de describir la escena y entonar su himno a los cielos. KRAUS señala que resulta curioso que falten los verbos específicos que significan cantar y alabar. La respuesta puede estar en que quizás el salmista entendía que los cuerpos celestes no alaban al creador, se limitan a proclamar su grandeza y sabiduría, quien sí debe prorrumpir en alabanza es el hombre que los contempla.

³⁷ Romanos 18:10.

³⁸ En hebreo *qawwām qâv*, “cuerda, línea, medida” (Isaías 28:10).

³⁹ GREGORIO DE NISA [330-394] nos recuerda al respecto que «el notable equilibrio y afinidad entre los cuerpos celestes, unos respecto a otros, demuestra que están controlados de forma secuencial y ordenada, y ve en ello un arquetipo primario de la música. Una música ritmada de movimiento y reposo: el reposo destellando en lo que siempre se mueve, el movimiento perpetuo destellando en lo inmutable; una música que Dios, como director de la orquesta universal, dirige con maestría formando con sus continuos movimientos un discurso silente». Y TEODORETO DE CIRO [393-458] añade en su comentario a este texto que el ciclo de sucesión ordenada entre noche y día, día y noche, nos habla de los límites establecidos por el Creador. Las cosas visibles no son más que una cobertura exterior, un patrón que nos enseña a ir más allá, a pasar de lo visible al Dios invisible y rendirle alabanza. Sin necesidad de pronunciar palabra ni emitir expresión verbal alguna, simplemente con seguir su norma y mantenerse dentro del orden que le ha sido establecido, el cosmos reta a todo lo creado invitándolo a cantar a su Creador.

⁴⁰ En hebreo *yōwm lāyōwm yabbîa‘ nâba*, “verter, derramar, salirse por el borde” (Proverbios 1:23).

⁴¹ Job 35:10.

⁴² En este sentido cuenta la tradición que en algunas órdenes religiosas que imponen entre sus miembros el guardar absoluto silencio para lograr la contemplación, (básicamente los Cartujos y algunos monasterios de Trapenses), sólo se permitía a los monjes abrir la boca para saludarse diciendo: “*Morire habemus*”, a lo que el interlocutor se limitaba a contestar: “*Sabemus*”.

⁴³ En realidad la *Vulgata* actual traduce “*dies diei eructat verbum et nox nocti indicat scientiam*”, “un día habla palabra a otro día, y una noche muestra sabiduría a otra noche”.

⁴⁴ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

⁴⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto «*El día al día pasa la palabra al día, y la noche anuncia la ciencia a la noche*. El día al día, la noche a la noche; esto es: el espíritu al espíritu, la carne a la carne. El día al

día, los espirituales a los espirituales; la noche a la noche, los carnales a los carnales. Unos y otros han escuchado su mensaje, pero no lo perciben de la misma manera. Unos lo reciben como palabra predicada; otros como ciencia. Lo que se predica, se predica a los presentes; lo que se anuncia, se anuncia a los que están alejados».

⁴⁶ Job 36:2.

⁴⁷ Se refiere a JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER, más conocido simplemente por WILLIAM TURNER [1775-1851], pintor paisajista romántico inglés conocido también como “*el pintor de la luz*”. Muy controversial en su época, pues se lo considera como uno de los precursores del impresionismo.

⁴⁸ En hebreo: *’ên-’ōwmer wə’ên dāḇārîm*.

⁴⁹ “*No es un lenguaje de palabras*”, traduce la RVR77; “*Sin palabras, sin lenguaje, no es una voz perceptible*”, la NVI.

⁵⁰ JUAN CRISÓSTOMO [347-407], haciendo gala de su oratoria extraordinaria, nos regala esta hermosa reflexión: «No disponen de voz, están privados de boca, carecen de lengua, ¿cómo pueden por tanto proclamar la gloria de Dios? Mediante el espectáculo de su contemplación. Pues para cualquiera que observe con detenimiento su belleza, su inmensidad, su profundidad, su posición, su forma, por un tiempo, se convierten en voz; hasta el punto que instruido por la propia escena acaba postrado adorando cuerpos celestes tan bellos y extraños. Los cielos guardan silencio, pero su contemplación emite una voz más intensa en su son que cualquier trompeta, instruyéndonos no por la vía del oído sino de la vista, que es de entre los sentidos corporales más seguro aún y más certero».

⁵¹ En hebreo: *ūḇiqṣêh tēḇêl millêhem*.

⁵² Se refiere a GEORGE HORNE [1730–1792], predicador y teólogo inglés, Presidente del *Magdalen College* y posteriormente Vice-rector de la Universidad de Oxford. Autor de numerosas obras, es conocido más que por ninguna otra por su famoso “*Commentary on Psalms*”, “Comentario al Libro de los Salmos”, publicado en 1771.

⁵³ SCHÖKEL dice al respecto que «De los antiguos, unos tradujeron “cuerda”, otros corrigieron en *qôl*; los modernos, al menos desde Rosenmuller, lo identifican con un significado de “sonido, llamada, pregón”».

⁵⁴ Apocalipsis 1:16.

⁵⁵ 2ª Samuel 12:7.

⁵⁶ Jonás 3:3-4.

⁵⁷ 1ª Reyes 21:17-24.

⁵⁸ Las PLÉYADES (que significa “palomas” en griego), también conocidas como LAS SIETE HERMANAS o LAS CABRILLAS, son un grupo de estrellas muy jóvenes situadas a un costado de la constelación Tauro, a una distancia aproximada de 450 años luz de la Tierra. Son fácilmente visibles en los cielos nocturnos y siempre han jugado un papel importante en la navegación.

⁵⁹ En hebreo: *laššemeš šām-’ôhel bâhem*.

⁶⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una interpretación bastante más alegórica y espiritual: «*Ha plantado su tienda en el sol*. Es decir, ha establecido su Iglesia en lugar visible, no en lugar oculto como una Iglesia clandestina, encubierta o tapada, sino a plena luz, no sea que resulte confusa a los rebaños de herejes. A un conocido personaje del Antiguo Testamento se le dice: “*tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol*” (2ª Samuel 12:12). Esto es, hiciste el mal en oculto, pero el castigo lo padecerás a la vista de todos. Así pues, si Dios ha plantado su tienda en el sol, ¿por qué tú, hereje, huyes hacia las tinieblas? ¿Eres cristiano? Escucha a Cristo. ¿Eres esclavo? Escucha a tu amo. ¿Eres hijo? Escucha a tu padre. Conviértete, vuelve a la vida, para que podamos decir de ti: “*estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado*” (Lucas 15:32)».

⁶¹ Romanos 10:18.

⁶² Mateo 31:4.

⁶³ 1ª Reyes 7:23-26; 2ª Crónicas 4:2-5.

⁶⁴ 1ª Corintios 9:9-10.

⁶⁵ 1ª Samuel 6:12.

⁶⁶ 1ª Samuel 6:14.

⁶⁷ No debemos olvidar que la versión inglesa traduce literalmente el término hebreo *qawwām* que utiliza aquí el salmista, y que significa “cuerda, línea, medida” como: “*Their line is gone out through all the earth, and their words to the end of the world*”. Una traducción libre podría ser “la línea de su recorrido rodea toda la tierra, llevando sus palabras hasta los confines del mundo”. Las versiones españolas se apartan un poco de esta idea literal de “línea” y traducen “voz, pregón, eco, mensaje” etc.

⁶⁸ Lucas 2:32.

⁶⁹ Isaías 52:10.

⁷⁰ Lucas 1:78.

⁷¹ Malaquías 4:2.

⁷² La KJV, que es la versión que manejaba Jonathan Edwards, traduce aquí: “*that ye should be married to another*” (para casaros con otro).

⁷³ Romanos 7:4.

⁷⁴ La NVI traduce “*se apresta, cual atleta, a recorrer su camino*”.

⁷⁵ En hebreo: *mêhuppātōw chuppah*.

⁷⁶ SCHÖKEL nos hace observar que en hebreo «El sol suele ser femenino, imagen de vitalidad materna. Sin embargo el poeta lo contempla aquí como figura masculina, soldado o paladín veloz y gigantesco. Domina todo el espacio diurno, como las estrellas dominan el cielo el nocturno en el Salmo 8. La figura tiene rasgos domésticos, proyectados a dimensiones cósmicas»

⁷⁷ Spurgeon cita aquí esta estrofa poética de JOHN MILTON [1608-1674] en *El Paraíso Perdido*, Libro v.

⁷⁸ Isaías 43:13.

⁷⁹ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatíó también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁸⁰ Efesios 5:30.

⁸¹ Cantares 6:3.

⁸² Cantares 1:5.

⁸³ 2ª Pedro 2:22.

⁸⁴ Cantares 2:2.

⁸⁵ Hoy en día sabemos, afortunadamente, muchas más cosas acerca de estos procesos, pero ello no invalida para nada el sentido del ejemplo.

⁸⁶ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] afirma al respecto en su *Comentario Breve a los Salmos*: «En realidad nadie “*puede esconderse de su calor*”, puesto que en efecto no hay nadie que no lleve plantada en su interior la semilla del conocimiento de Cristo».

⁸⁷ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en su “*Historia Eclesiástica*” utiliza este texto para ilustrar la rápida expansión del mensaje del evangelio: «De este modo, por el poder y socorro del cielo, la palabra salvadora iluminó a la vez toda la tierra a la manera de un rayo de sol, como dicen las Escrituras: “*Por toda la tierra ha salido la voz*” de sus apóstoles y evangelistas inspirados “*y hasta los fines de la tierra sus palabras*» [*Historia Eclesiástica de Eusebio*, Libro II, 3. Editorial CLIE. Barcelona, España].

⁸⁸ El término HEXAPLA lo acuñó Orígenes [185-254 d.C.], en su edición del Antiguo Testamento con seis textos distintos situados en columnas paralelas. Spurgeon lo utiliza para identificar el paralelismo a seis entre los nombres, naturaleza y efectos de la Palabra de Dios que contienen los versículos 7-9 del Salmo 19.

⁸⁹ Éxodo 34:28. El texto hebreo dice literalmente: wayyiktōb ‘al-halluḥōt ’êt dibrê “y escribió sobre las tablas las palabras del pacto, las diez palabras”.

⁹⁰ En hebreo: tōwraṭ Yahweh tamīmāh.

⁹¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera que «la Ley aquí significa el Espíritu Santo». KRAUS hace esta importante observación: «A la vista de todas estas interpretaciones, habrá que tener bien presentes tres observaciones: 1. El término en el Antiguo Testamento, no está asociado primordialmente con la concepción estrictamente nomística que en los comentarios se sugiere al traducir este término por «la ley». La expresión clemente que Yahvé hace de su voluntad, la cual llega como «instrucción» (Östborn) a los seres humanos y les señala el camino del que ellos no deberán apartarse, ni para desviarse a la derecha ni a la izquierda».

⁹² Jeremías 31:18.

⁹³ Expresión latina que significa *tierra firme* o *sólida* y que utilizaban los marinos para distinguir el mar con todos sus peligros de la tierra que consideraban lugar seguro. La expresión ha quedado como sinónimo de seguridad.

⁹⁴ Mateo 11:25.

⁹⁵ 2ª Samuel 7:19, LBLA.

⁹⁶ Gálatas 3:13.

⁹⁷ Hebreos 8:10, citando a Jeremías 31:33.

⁹⁸ Deuteronomio 32:4; Malaquías 4:4; Juan 1:17; 17:19.

⁹⁹ Lucas 16:16; 24:24.

¹⁰⁰ 1ª Corintios 14:21, citando Isaías 28:11.

¹⁰¹ Juan 10:34; 15:25, citando Salmos 82:6 y 35:19.

¹⁰² Salmo 78:1.

¹⁰³ Levítico 6:25.

¹⁰⁴ Romanos 3:27.

¹⁰⁵ Salmo 1:2.

¹⁰⁶ En hebreo māsīḇaṭ nāpeš.

¹⁰⁷ Job 41:24, NVI.

¹⁰⁸ La expresión DOMINA SUI ACTUS con referencia a la voluntad, y que significa “Señora o Dueña de sus actos”, pertenece a filósofo y teólogo Tomás de Aquino [1255-1274] que la utiliza en su *Suma Teológica* para referirse a la voluntad humana. *Est autem alius modus causandi proprius voluntati, quae est **domina sui actus**, praeter modum qui convenit naturae, quae est determinatad ad unum.* (S. Th., I-II, q. 10, a. 1, ad 1).

¹⁰⁹ Se refiere a TITUS FLAVIUS CLEMENS, más conocido como Clemente de Alejandría o San Clemente. Padre de la Iglesia, uno de los más destacados creyentes de la iglesia de Alejandría y uno de los más destacados maestros de dicha ciudad. Fue alumno de Panteno, al que ayudó en la Escuela de Alejandría, y cuando Panteno murió, tomó las riendas de dicha escuela en la que uno de sus estudiantes fue Orígenes. Escribió numerosas obras; la

cita que hace referencia a las fábulas de Orfeo y Anfión procede de su *Stromata* 1.21, 131, 3, también conocida como “*Miescelaneas*”. Las obras de Clemente de Alejandría han sido publicadas por CLIE.

¹¹⁰ Se refiere a ORFEO, personaje de la mitología griega hijo de Apolo y la musa Calíope, de los cuales heredó el don de la música y la poesía, por lo que cuando tocaba su lira, amansaba a los animales y los hombres se reunían para oírlo y hacer descansar su alma. El mito más conocido sobre Orfeo es el que se refiere a su esposa Eurídice la cual, mientras paseaba con él, fue mordida por una serpiente y murió. Orfeo tocó canciones tan tristes y cantó tan lastimeramente, que todas las ninfas y dioses lloraron y le aconsejaron que descendiera al inframundo a rescatarla. Lo hizo, valiéndose de su música para sortear los muchos peligros; con ella, ablandó el corazón de los demonios, e hizo llorar a los tormentos. Finalmente, con su música ablandó también el corazón de Hades y Perséfone, los cuales permitieron a Eurídice retornar con él a la tierra.

¹¹¹ Se refiere a ANFIÓN, personaje de la a mitología griega, hermano gemelo de Zeto, e hijo de Zeus y Antíope. Hermes, que fue su mentor, le regaló una lira y le enseñó a tocarla, cosa que logró hacer con tal habilidad que durante la construcción del muro de Tebas (ciudad fundada por él y su hermano), mientras Zeto tenía que esforzarse en cargar los pesados bloques de piedra, Anfión simplemente tocaba su lira de tal manera que las piedras le seguían espontáneamente y se colocaban en su sitio.

¹¹² El HELICÓN o HELIKÒN, significa «monte en espiral» (de “*hélix*”, “*hélice*”) y es una montaña entre el lago Copaide y el golfo de Corinto próxima al monte Parnaso, con una altura de 1.748 metros situada en Beocia, Grecia. En la mitología griega, el Helicón estaba consagrado a Apolo y se creía que en su cima habitaban las Musas, las *Helicónides*.

¹¹³ Se refiere en este caso a la *Sión Celestial*. La idea de Clemente es que así como en la mitología griega la música de Anfión movía las piedras, la música celestial de la Palabra de Dios traslada a los hombres del Helicón a Sión, del error a la verdad, de la mitología al Dios verdadero, de la superstición al Cielo.

¹¹⁴ Lucas 3:34.

¹¹⁵ Efesios 1:8.

¹¹⁶ Proverbios 2:10.

¹¹⁷ Éxodo 34:28. Los diez mandamientos en hebreo bíblico reciben el nombre de ‘*ásereṭ haddəḇārîm* y en hebreo rabínico ‘*ásereṭ hadibrot*, ambos traducibles como “*las diez palabras*” o “*los diez asuntos*” El vocablo español “*Decálogo*” proviene de la *Septuaginta*, o Versión de los LXX: δεκάλογος, *dekalogos*, “diez palabras”; en Éxodo 34:28 y Deuteronomio 10:4.

¹¹⁸ Juan 5:1-4.

¹¹⁹ En la medicina pre-moderna la palabra CATHOLICON o CATOLICÓN (de *católico*, “universal”) era sinónimo de *panacea* o *electuario*, y se usaba para identificar una medicina purgante supuestamente universal en sus propiedades y capacidades profilácticas y curativas, es decir, capaz de curar prácticamente todas las enfermedades. El concepto y consecuentemente el término cayó en desuso en el siglo XIX.

¹²⁰ Se refiere a la hierba medicinal conocida como PANACES o PANAX comúnmente conocida como HIERBA PANACEA, buscada desde la antigüedad porque según la leyenda curaba todas las enfermedades y alargaba la vida. Fue buscada especialmente durante la edad media. El término procede del griego *Panakeia*, que significa “*medicina universal*”, de la raíz *pan*, “todo” y *akos*, “remedio”.

¹²¹ El original hace aquí un juego de palabras en inglés difícil de traducir: “*to the little ones, both in standing and understanding*”.

¹²² Romanos 1:22.

¹²³ Salmo 119:99, NVI.

¹²⁴ Marcos 16:17.

¹²⁵ 2ª Corintios 5:17.

¹²⁶ En hebreo *piqqūḏê Yahweh*.

¹²⁷ La cita es del poeta inglés EDWARD YOUNG [1683-1765] en “*The Complaint: or Night-Thoughts on Life, Death & Immortality*” Night VIII, 1742-1745.

¹²⁸ Sin mezclar con agua.

¹²⁹ Se refiere a SÉBASTIEN CHÂTEILLON, latinizado CASTALIO, y posteriormente CASTELLIO [1515-1563], humanista, biblista y teólogo francés, probablemente de familia valdense.

¹³⁰ Éxodo 28:34,35.

¹³¹ 1ª Samuel 16:23.

¹³² Isaías 27:13; 58:1.

¹³³ Se refiere a PEDRO DAMIÁN [1000-1072], cardenal de la Iglesia Católica Romana. Fue uno de los hombres más ilustres de la reforma eclesiástica del siglo XI, y sentó las bases para la reforma realizada por Gregorio VII, con quien trabajó estrechamente cuando este era todavía el cardenal Hildebrando. Siendo obispo de Ostia, fue enviado por el Papa juntamente con Anselmo, obispo de Lucca, a negociar la pleitesía de las iglesias ambrosianas de Lombardía, cosa que no consiguió. Fue autor de numerosas obras.

¹³⁴ En hebreo *yir’at Yahweh*.

¹³⁵ “VIZ.” Es una abreviatura de la palabra latina *videlicet* y se utiliza como sinónimo de “básicamente”, “es decir” o “esto es”. Se utiliza para introducir aclaraciones o ejemplos en el texto.

¹³⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] aclara que este “*temor del Señor*” «es el temor puro, no el servil. El temor que ama de buen grado, y por tanto no teme la reprimenda o castigo de parte de la persona amada, sino que teme más el verse apartado de ella. Este temor puro nada tiene que ver con el temor que ha de ser expulsado por el amor perfecto, pues “*el perfecto amor echa fuera el temor*” (1ª Juan 4:18), sino que permanece por los siglos de los siglos. Y de nuevo, es el Espíritu Santo quien lo dona, quien lo entrega, y lo infunde».

¹³⁷ Se trata de una referencia a la famosa obra alegórica de John Bunyan: *La guerra santa*, segunda gran alegoría que escribió el autor de *El Peregrino* y que describe la guerra espiritual entre Cristo y Satanás en la *Ciudad de Alma Humana*. Publicada en español por CLIE.

¹³⁸ Juan 19:22.

¹³⁹ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

¹⁴⁰ Salmo 119:97.

¹⁴¹ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429]. Ver nota 17 en este mismo Salmo 19.

¹⁴² Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como JUAN CRISÓSTOMO. Ver nota 15 en este mismo Salmo 19.

¹⁴³ Deuteronomio 28:5; Proverbios 3:10.

¹⁴⁴ Salmo 34:12.

¹⁴⁵ Hebreos 12:28.

¹⁴⁶ Jeremías 15:16.

¹⁴⁷ Se refiere a EDMOND HALLEY [1656-1742], astrónomo inglés que fue el primero en calcular la órbita del cometa que lleva su nombre; y a su obra *Miscellanea Curiosa*, publicada en tres volúmenes en 1708, en la que recopiló algunas de las más importantes curiosidades de los fenómenos de la naturaleza y de las curiosidades que encontró en sus viajes.

¹⁴⁸ Pueblos árabes que habitan en la costa del Norte de África, lo que actualmente es Libia, Túnez, Argelia y Marruecos; buena parte de ellos nómadas del desierto, como los tuareg.

¹⁴⁹ MEMENTO MORI es una locución latina que significa “*Recuerda que tienes que morir*” o “*Recuerda que eres mortal*”. Tiene su origen en la costumbre romana de que cuando un general victorioso desfilaba por las calles de Roma, iba tras él un criado gritando esta frase, con el fin de impedir que incurriese en la soberbia. Tertuliano recuerda esta costumbre en su Apologético, 33, “*Respice post te! Hominem te esse memento!*”, “¡Mira tras de ti! Recuerda que eres un hombre”.

¹⁵⁰ En el original “*heart’s ease*”.

¹⁵¹ Isaías 8:18.

¹⁵² Se refiere a GEROLAMO CARDANO [1501-1576] también conocido como Jerónimo Cardán, famoso astrólogo, físico, matemático e inventor renacentista. Autor de numerosas obras, en uno de sus tratados de nombre *De Subtilitate* hizo una amplia clasificación de las piedras preciosas y sus cualidades.

¹⁵³ 2ª Corintios 5:1.

¹⁵⁴ Entendemos que se refiere a MARCO PORCIO CATÓN, en latín: Marcus Porcius Cato [234-149 a.C.] político, escritor y militar romano apodado *El Censor (Censorius)*, *Sapiens (Priscus)* o *El Viejo (Major)* que se distinguió por su conservadora defensa de las tradiciones romanas en contraposición con el lujo de la corriente helenística procedente de oriente.

¹⁵⁵ En hebreo: *šəgî’ōwt mî-yābîn*.

¹⁵⁶ En el mismo sentido, el gran filósofo griego Sócrates pronunció su famosa frase “*Sólo sé que no se nada*”, exponente de lo que se conoce como “ironía socrática”, consistente en que siendo el hombre más sabio de Atenas, fingía saber menos que todos los demás cuando conversaba con la gente y de ese modo hacía que se dieran cuenta de sus errores.

¹⁵⁷ La FE DE ERRATAS es una lista de los errores que se han detectado en un libro o revista inmediatamente después de su impresión y publicación, y suele consistir en una hoja de papel insertada o pegada en el libro con la corrección que debe hacerse en cada caso, con el número de la página donde se encuentra la errata, qué dice, y qué debería decir.

¹⁵⁸ Se refiere a *Retractaciones* (o *Retractationes* en latín) escritas por AGUSTÍN DE HIPONA. Un libro autobiográfico en el que expuso una relación de la mayor parte de sus libros (93) y realizó sobre ellos una especie de examen de conciencia. Con la misma sinceridad con la que había escrito sus “*Confesiones*” (publicadas por CLIE), en las que con toda humildad y sinceridad relata los excesos que había cometido en su juventud, a los 72 años escribió sus “*Retractaciones*”, relatando los muchos errores que en su criterio había cometido en juicios y valoraciones sobre diversos temas, reconociéndolos, corrigiéndolos abiertamente y pidiendo perdón por ellos abiertamente y sin excusas.

¹⁵⁹ En hebreo: *minnistārōwt naqqênî*.

¹⁶⁰ Se refiere al IV CONCILIO DE LETRÁN, que comenzó el 1215 y acabó en 1216, convocado por el papa Inocencio III en teoría para tratar temas relativos a la fe y la moral, aunque su verdadero fin fue la condena de las herejías de los albigenses o cátaros y de los valdenses. Las disposiciones surgidas del concilio fueron recogidas en 71 cánones, de los cuales el 21, *utriusque sexus*, que es al que hace referencia Spurgeon, imponía la obligatoriedad anual de la confesión y la comunión.

¹⁶¹ Eclesiastés 11:9.

¹⁶² Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153]. Ver nota número 78 en este mismo Salmo.

¹⁶³ 1ª Corintios 4:4, LBLA.

¹⁶⁴ Isaías 53:6.

¹⁶⁵ Se refiere a la HIDRA DE LERNA, según la mitología griega un monstruo acuático con forma de serpiente de muchas cabezas y aliento venenoso a la que dio muerte Heracles (Hércules en la mitología romana) en uno de sus famosos doce trabajos. Al llegar a la ciénaga cercana al lago Lerna donde la Hydra habitaba, Hércules se

Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

cubrió la boca y la nariz con una tela para protegerse de su aliento venenoso y disparó flechas en llamas a su refugio para obligarla a salir, enfrentándose a ella con una hoz. Pero descubrió con sorpresa que era imposible darle muerte, pues por cada cabeza que le cortaba le crecían dos nuevas; pidió ayuda a su sobrino Yolao, quien tuvo la idea de usar una tea ardiendo para quemar el muñón del cuello de cada cabeza que le cortaba. Hércules cortó todas las cabezas y Yolao quemó los cuellos abiertos, y así, entre ambos dieron muerte a la Hidra, algo que se consideraba como totalmente imposible.

¹⁶⁶ Romanos 7:24.

¹⁶⁷ Filipenses 3:4.

¹⁶⁸ Filipenses 3:7-9.

¹⁶⁹ Hechos 24:16.

¹⁷⁰ Génesis 27:46.

¹⁷¹ Efesios 4:22-23.

¹⁷² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto: «Si vemos nuestros pecados y nos preocupan, si pedimos ser limpios de ellos, es que estamos en la luz. Porque si estuviéramos en tinieblas, no los veríamos ni nos preocuparían. Cuando alguien vive en el pecado, el propio pecado le impide de verlo, es como si llevara una venda en los ojos. Cuando nos vendan los ojos, no vemos nada, ni siquiera la venda que nos impide ver; el pecado es esa venda. Imploramos por tanto al Dios que es luz, que ve todas las cosas y que conoce bien lo que hay que limpiar: “*Líbrame de los que me son ocultos*”».

¹⁷³ Números 22.

¹⁷⁴ Hechos 8:26-39.

¹⁷⁵ Éxodo 4:21; Romanos 9:17-18.

¹⁷⁶ Se refiere a CIPRIANO DE CARTAGO [principios s.II-258 d.C], más conocido como SAN CIPRIANO, obispo de Cartago en el Norte de África y uno de los primeros Padres de la Iglesia. Murió mártir. Sus obras han sido publicadas por Editorial CLIE en la colección *Grandes Autores de la Fe*.

¹⁷⁷ Ezequiel 7:7-17.

¹⁷⁸ Se refiere a THOMAS HOOD [1799-1845], reconocido poeta y humorista inglés, autor de numerosas obras y editor de una famosa revista satírica de humor titulada *Comic Annual* muy atacada y criticada en aquella época. Una de sus más conocidas obras es el poema que cita Spurgeon, “*The Dream of Eugene Aram, the Murderer*” en 1831, que publicó en otra revista titulada *Gem* y que se basa en la historia verídica de EUGENE ARAM [1704-1759], un escritor que tras ser acusado de asesinato de su amigo Daniel Clark y asumir su propia defensa, fue declarado culpable y ejecutado el 6 de Agosto de 1759. El poema completo de Thomas Hood fue publicado en 1831.

¹⁷⁹ La expresión original es “*grim chamberlain*”.

¹⁸⁰ Lucas 15:8-10.

¹⁸¹ Levítico 4:2, NVI.

¹⁸² Levítico 4.

¹⁸³ Hebreos 5:2.

¹⁸⁴ Lucas 18:9-14.

¹⁸⁵ La *Vulgata* traduce: “*delicta quis intellegit ab occultis meis munda me et ab alienis parce servo tuo*”, “Límpíame Señor de mis pecados ocultos y libra a tu siervo de los ajenos”. Partiendo de esta traducción AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos brinda este hermoso comentario: «Mis propios pecados me contaminan, y los ajenos me afligen. Limpia pues Señor mis pecados ocultos y libra a tu siervo de los ajenos. Extirpa de mi corazón los malos pensamientos, y ahuyenta de mi presencia al mal consejero. Pues ambas clases de pecados,

propios y ajenos, arrancan ya del principio, de los orígenes mismos del ser humano: el diablo cayó por su propio pecado, y Adán cayó por el ajeno».

¹⁸⁶ En hebreo *mizzêdîm*, presunción. SCHÖKEL observa al respecto: «Lo mas serio es la arrogancia, el pecado a sabiendas y a conciencia, el desafío del rebelde (...) El autor lo llama *ps'rb* = pecado grave. Los antiguos han comentado que la soberbia es el pecado máximo, doctrina que recoge y formula Santo Tomás, *Prima Secundae*, 84, 2».

¹⁸⁷ Spurgeon se refiere aquí al hecho de que la Biblia relaciona el color rojo carmesí, o escarlata, con la gravedad del pecado, como vemos en Isaías 1:18: “*si vuestros pecados fuesen rojos como el carmesí*”.

¹⁸⁸ Números 15:30.

¹⁸⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se pregunta: «¿De qué “*rebelión*” pensamos que se trata? ¿Cuál es ese gran pecado? Puede que me equivoque y que en realidad se trate de algo distinto a lo que voy a deciros, pero no quiero ocultaros mi criterio al respecto. Y mi criterio es que esa “*gran rebelión*” es el orgullo. ¿A caso dudáis acerca de la magnitud de ese terrible pecado, capaz de derrocar al más excelso de los ángeles, convirtiéndolo en un diablo y exilándolo para siempre del reino de los cielos? Tremendo pecado es este, origen y causa de todos los demás pecados (...) En él caen irremisiblemente todos esos que veis pavoneándose sin cesar de un lado a otro, ensalzándose a sí mismos, olvidando todo sentido de la humildad cristiana y rechazando enyugar su cuello bajo el yugo de Cristo. Se niegan a someterse a la condición de siervos, porque entienden que no les conviene, pues no va con su ego. Y al negarse a ser siervos de Cristo, lo que hacen es renunciar a ser siervos de un Amo bueno y generoso, sin dejar de ser siervos, pues el que se niega a ser siervo del amor, forzosamente seguirá siendo siervo del mal. Fue este grave pecado del orgullo la causa de todos los demás, porque tuvo su origen en el apostatar de Dios. Pues el alma humana, utilizando erróneamente el libre albedrío, se hundió en las tinieblas y dilapidó cual hijo pródigo toda su fortuna en rameras hasta el punto que, empujado por su propia miseria, aquel que había sido creado poco menor que los ángeles (Hebreos 2:7) acabó apacentando cerdos (Lucas 15:11-16). Pero fue también a la vez por causa de esta gran rebelión, por causa de este gran pecado, del orgullo, que Dios descendió a la tierra en humildad. Pues fue este gran pecado, esta terrible enfermedad de las almas, lo llevó al médico todopoderoso a bajar del cielo humillándose hasta tomar la forma de siervo, y cubierto de insultos, colgar de un madero, a fin de que por virtud de tan extraordinaria medicina esa terrible enfermedad fuera curada. ¡Hora es, por tanto, de que el hombre se ruborice de su soberbia, cuando Dios se ha hecho humilde por su causa! “*Así, –dice el salmista–, estaré limpio de gran rebelión*”, puesto que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes (Santiago 4:6). Por esto añade el salmista “*Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti*”, puesto que si no soy limpio de esa gran rebelión, puede que mis palabras resulten agradables delante de los hombres, pero no en presencia de Dios. El alma orgullosa busca agradar delante de los hombres; el alma humilde busca agradar en lo secreto, allí donde únicamente lo ve Dios».

¹⁹⁰ 1ª Juan 5:16.

¹⁹¹ Salmo 141:3.

¹⁹² Hebreos 10:26-27.

¹⁹³ Romanos 6:14.

¹⁹⁴ Génesis 3:7-8.

¹⁹⁵ CASIODORO [485-583] exclama al respecto: «El salmo concluye con dos expresiones distintas, llamando a Dios “*Roca mía*” en lo que refiere a las cosas santas y “*Redentor mío*” en lo que tiene que ver con las cosas pecaminosas, a fin de que nadie se atribuya a sus propios méritos lo que ha obtenido gratuitamente de la generosidad del cielo».

SALMO 19:10-11

SALMO 20

¡DIOS SALVE AL REY!

Título: *Al músico principal. Salmo de David.* Tenemos ante nosotros un *Himno Nacional*, un auténtico poema épico inspirado, apropiado para ser entonado al inicio de una guerra, cuando el monarca se ceñía públicamente su armadura y empuñaba su espada aprestándose para ir a la batalla. Si David no se hubiera visto afligido con guerras, nosotros jamás habiéramos sido favorecidos con un salmo semejante. A veces es preciso que los santos padezcan tribulación para que puedan de ese modo aportar consolación a otros. En este salmo vemos a un pueblo feliz que intercede en favor de un soberano al que ama, y con corazón amoroso clama a Jehová diciendo: “*Dios salve al rey*”. Por la naturaleza de su contenido, así como por su dedicatoria: “*Al músico principal*”, deducimos que se trata de un salmo compuesto para ser cantado en público. Por el título de cabecera: “*Salmo de David*”, sabemos también que su autor fue el dulce cantor de Israel. Sería absurdo pretender desentrañar la ocasión especial concreta para la que fue compuesto, ya que en los días de David, Israel estaba en guerra casi continuamente; puede que la espada de David estuviera mellada de tantos golpes, pero ciertamente no oxidada de permanecer inactiva en su vaina. Kimnchi¹ traduce el título como: “*concerniente a David*” o “*para David*”, y está claro que el propio rey es a la vez compositor y protagonista del salmo. Basta un momento de reflexión para darse cuenta que esta oración en forma de himno, tiene un contenido profético con referencia al Señor Jesús, y que transmite el clamor del pueblo, la antigua Iglesia, en favor de su Señor, al cual ve, en visión profética, enfrentando por su causa una dura batalla de aflicciones.² Y aún hoy, con su gran Capitán de salvación al frente de ellas, las milicias de Dios pueden legítimamente suplicar con ahínco para que en su mano prospere aquello que sea del agrado del Señor. En nuestra corta exposición a este salmo trataremos de centraremos en este particular enfoque, aunque no pensamos limitar al mismo la totalidad del comentario.

C. H. SPURGEON

Estructura: Los primeros cuatro versículos (20:1-4) son una oración por el éxito del rey. Los versículos cinco, seis y siete (20:5-7), transmiten una confianza resoluta en Dios y en su Ungido; el versículo ocho (20:8), declara la derrota del adversario; y el versículo nueve (20:9) es una apelación final a Jehová.

Versión poética:

EXAUDIAT TE DOMINUS IN DIE TRIBULATIONIS

*Oiga el Señor, oh Príncipe, tus ruegos
en las tribulaciones que padeces,
y el Dios de nuestros padres te proteja
en los peligros que asaltarte pueden.*

*Que él te conceda el auxilio que le imploras,
en el santuario donde asiste siempre,
y que desde Sión en donde habita,
en tu defensa cuidadoso vele.*

*Que no olvide los muchos sacrificios,
que a su gloria y honor pródigo ofreces,
y que tantos y tan puros holocaustos
hasta su trono presurosos lleguen.*

*Que cumpla todos tus deseos santos,
que todas tus empresas las prospere,
y ¡cuál, oh Dios, será nuestra alegría
si vivo, salvo y victorioso vuelves!*

*Porque entonces podremos gloriarnos,
sabiendo que la gloria que tú adquieres,
nos viene de la mano poderosa
del Señor de Israel, que es el Dios fuerte.*

*Que él pues vaya contigo, y te acompañe,
pues no dudamos te acompaña siempre,
por la gran confianza que en su auxilio,
David, su Rey, alborozado siente.*

*Escuchará tu ruegos en el alto
y excelso trono, que en el cielo tiene,
y para tu socorro en todo trance
alargará su brazo omnipotente.*

*Que nuestros enemigos se confíen
en sus carros, caballos, y sus huestes,
nosotros confiamos en el nombre
del Dios que las victorias nos concede.
Y con su auxilio nada dificultan
tu valor, y el valor de nuestra gente;
los mismos que imaginan abatirlos,
presto verán que la victoria obtienen.*

*Santo Dios de Israel danos tu amparo,
salva a David, a nuestro Rey protege,
y escúchanos, Señor cuando clamamos
a nuestro Dios, que es Dios dulce y clemente.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Si se hubiera dado la situación, imaginaria, de que todos los redimidos hubieran estado presentes al pie de la Cruz, o en el huerto de Getsemaní, con plena conciencia de lo que allí estaba sucediendo, este salmo sería la oración apropiada que la Iglesia debería haber hecho suya. De ese modo el Mesías hubiera tenido constancia, a través de las palabras de este salmo, de que contaba con ese soporte, apoyo y simpatía que anhelaba cuando dijo a sus discípulos: “*Quedaos aquí, y velad conmigo*”³. Se trata, pues, de un himno deleitoso obra del santo cantor de Israel, útil para expresar los sentimientos de

los redimidos con respecto a Aquel que es su Cabeza, tanto en la hora de sus sufrimientos, como en la de su gloria que había de venir después.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Salmo completo: Hay en el orden y estructura de numerosos salmos evidencias de disposición litúrgica; y en muchos casos su posición en el salterio nace de una adaptación a las necesidades y circunstancias del culto publico. Así, es de suponer cuando el pueblo judío celebraba el importante acto de conmemoración del Mesías, y el Sumo Sacerdote presentaba en el día de la expiación un sacrificio en favor todo el pueblo, como se desprende del salmo veintidós, es evidente que una celebración cúltica tan solemne no daba comienzo sin más, de forma repentina, sino que contaba con toda una celebración preparatoria previa en la que se escenificaba el hecho y se caldeaba el ambiente creando un clima emocional adecuado para la celebración de tan importante evento. Los sacerdotes y levitas se esforzaban en captar la atención del pueblo e implantar en sus mentes un sentimiento de fe reverente. Para ello, buscaban la manera de elevar el alma de los adoradores invocando los más altos atributos de la majestad y el poder de Dios; y solamente cuando los sentimientos del pueblo alcanzaban su clímax emocional, iniciaban el canto lento y sombrío de: *“Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?”*. Cabe suponer, por tanto, que los salmos comprendidos entre el veinte y el veinticuatro inclusive, forman en este sentido un bloque gradual de estructura litúrgica,⁴ y que eran utilizados y cantados públicamente en ese mismo orden, y de forma correlativa, en el culto del pueblo judío.⁵

RICHARD HOPKINS RYLAND [1788-1866]

“The Psalms Restored to Messiah”, 1853

Salmo completo: Ciertamente los buenos deseos siempre son provechosos y convenientes, y deben expresarse mediante palabras y hechos. Esta es la lección que nos enseña este salmo. Y del mismo deberíamos aprender que el cariño, la cordialidad, la justa valoración, la simpatía y adhesión a los demás, es una parte importante de nuestros deberes cristianos. Ser amables con los que nos rodean siempre es muy de apreciar, y sin embargo, nos cuesta muy poco.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms:

A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Salmo completo: Este salmo ha sido reiteradamente utilizado a lo largo de la historia en ceremonias de coronación, acción de gracias con motivo de ocasiones especiales, etc. Y ha dado pie a fastuosos sermones predicados por capellanes y lacayos de las iglesias oficiales, que supuestamente basándose en el mismo, han dicho los más increíbles disparates, acompañados de las más enfermizas y eméticas adulaciones que se puedan llegar a imaginar. Si los reyes hubieran sido demonios, algunos de estos vasallos y tributarios no hubieran dudado un instante en alabar sus cuernos y pezuñas. Puesto que a pesar que algunas de sus majestades y altezas reales han sido obedientes servidores del

príncipe de las tinieblas, estos falsos profetas no han dudado un instante en calificarlos de “Sus Graciosas Majestades” y se han mostrado más encandilados en su presencia que si estuvieran ante una visión beatífica.

C. H. SPURGEON

Vers. 1. *Jehová te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda.* [*Jehová te oiga en el día de la angustia; el nombre del Dios de Jacob te defienda.* RVR77] [*Que el Señor te responda cuando estés angustiado; que el nombre del Dios de Jacob te proteja.* NVI] [*Que el Señor te responda en el día de la angustia. Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto.* LBLA]⁶

Jehová te oiga en el día de la angustia. Todos los súbditos leales oran por su rey, y los ciudadanos de Sión tienen más razones para hacerlo que cualquier otro, pues oran por el Príncipe de Paz. En tiempos de dificultades y angustias redoblamos nuestras plegarias a favor de aquellos a los que amamos. Y ciertamente, ante los sufrimientos y tribulaciones de nuestro Señor, su Iglesia no puede menos que mostrar su anhelo y ahínco en este sentido. Todos los días que nuestro Salvador pasó sobre la tierra fueron para él días de molestias y dificultades, y los transformó en días de oración. La Iglesia no puede por menos que unirse a él en su intercesión, y suplicar que sea escuchado en su llanto y sus lágrimas. La agonía en el huerto de Getsamaní fue una hora especialmente amarga y sombría, pero el Señor fue escuchado, atendido y confortado en aquello que más temía. Sabía que el Padre lo escuchaba siempre, no obstante, en aquellos momentos de angustia no hubo respuesta hasta que hubo caído tres veces sobre su rostro en el huerto; entonces, en respuesta a la oración, se le otorgo la fortaleza necesaria, y se levantó victorioso del conflicto. Tampoco en la cruz su oración dejó de ser escuchada, porque en el salmo veintidós nos dice: “*me has oído de los cuernos de los unicornios*”⁷. La Iglesia ha de entender de este versículo que su Señor se entregaba a sí mismo constantemente a la oración, y que en eso es nuestro ejemplo; nos demuestra, además, que si algún resultado nos cabe esperar de las oraciones que otros hagan a nuestro favor, antes debemos orar nosotros por nosotros mismos: *Jehová te oiga*. ¡Qué misericordia tan grande implica el que podamos orar de ese modo en el día de la tribulación! ¡Y qué bendito privilegio el que ninguna tribulación pueda impedir que el Señor nos escuche! Las tribulaciones rugen a nuestro alrededor como el trueno, pero la voz del creyente puede ser oída por encima de la tempestad.

El nombre del Dios de Jacob te defienda. O como traducen algunos más literalmente: “*te ponga en un lugar alto*”⁸. La expresión “*el nombre*”⁹ significa el carácter revelado y Palabra de Dios; no se trata de adorar “*al dios desconocido*”¹⁰, sino que hemos de buscar y conocer el Pacto del Dios de Jacob, a quien complació revelar su nombre y atributos a su pueblo. Hay mucho significado en los nombres. Los nombres de la realeza, de personajes históricos famosos y venerados, todos ellos tienen su propio significado que algunos se esfuerzan en desentrañar; pero hace falta la erudición celestial para poder llegar a descubrir todo lo que encierra el nombre de la divinidad. El poder glorioso de Dios defendió y preservó al Señor Jesús a lo largo de la batalla de su vida y en su muerte, y lo exaltó por encima de todos sus enemigos. En lo que respecta a él y a su persona, la batalla ya fue librada y de la misma salió victorioso; pero en lo que respecta a su cuerpo místico, la

Iglesia, sigue aún acechada y rodeada de peligros, y tan sólo el brazo eterno de nuestro Dios puede, por los méritos del Pacto, defender a los soldados de la Cruz y *colocarlos en un lugar alto*, fuera del alcance de sus enemigos. El día de la angustia no ha terminado, y nuestro Salvador no permanece silencioso, sino que sigue rogando por nosotros, pues el nombre del Dios de Israel sigue siendo la defensa de los fieles. El calificativo del nombre “*Dios de Jacob*” es también significativo; Jacob tuvo también su día de angustia: luchó, fue escuchado, fue defendido, y a su debido tiempo fue puesto en alto; y su Dios, sigue siendo el nuestro, sigue siendo el mismo Dios protector de todos sus Jacobs que siguen en la batalla. El versículo entero constituye una sublime y hermosa bendición, apropiada para ser pronunciada por un corazón agradecido en dedicación sobre un niño, un amigo o un ministro cristiano, en previsión de que tenga que enfrentar alguna prueba o momento de dificultad. Incluye dos tipos de protección, tanto temporal como espiritual, y encamina la mente hacia el gran Manantial de todo bien. ¡Qué maravilloso y reconfortante resulta saber y creer que nuestro Padre celestial ha pronunciado esta bendición sobre nuestras favorecidas cabezas!

C. H. SPURGEON

Jehová te oiga en el día de la angustia. Todo los días de Cristo en la tierra fueron días *de angustia*. Fue el hermano nacido para el tiempo de angustia,¹¹ un varón de dolores experimentado en quebranto.¹² Pero de manera particular su “*día de la angustia*” fue aquel en que estuvo en el huerto de Getsemaní, apesadumbrado y angustiado, sudando gotas de sangre que caían al suelo, con el alma angustiada hasta la muerte; y más aún, cuando colgaba de la cruz (...), cuando llevaba sobre sí todos los pecados de su pueblo, soportando la ira de su Padre y sintiéndose desamparado por Él. Pero en ambas ocasiones, en su “*día de la angustia*”, oró al Padre, como había hecho ya en tantas ocasiones; y en este versículo, la Iglesia se une a su plegaria, para que Dios le escuche y le responda: *Jehová te oiga en el día de la angustia.*

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Jehová te oiga en el día de la angustia. No cabe imaginar en labios humanos un anhelo más dulce ni una oración consolatoria más adecuada en favor de un hijo que está pasando por una tribulación o en el trance de tener que enfrentar una dificultad: “*Jehová te oiga en el día de la angustia y el nombre del Dios de Jacob te defienda.*” ¿Y quién hay de entre los hijos de los hombres a quien no le llegue su día de tribulación o cuyo camino no se oscurezca circunstancialmente? ¿Quién hay que pueda jactarse de que en su vida luce siempre el sol, ausente de nubes, desde la cuna hasta la tumba? «Hay pocas plantas -dice el viejo Jacomb¹³- que disfruten del sol tanto por la mañana como por la tarde». Y uno mucho más antiguo que Jacomb afirma: “*El hombre nace para la aflicción*”¹⁴. El “*día de angustia*” es, por tanto, la herencia segura de todo ser humano hijo de Adán, y cuando viene, con cuánto anhelo exclamamos: “*Jehová te oiga en el día de la angustia*”. De hecho, se trata de una oración hecha por alguien en favor de otra persona que está atravesando dificultades, pero implica que la persona en cuestión, y por la cual la oración intercede, haya a su vez orado también antes pidiendo ayuda: “*Jehová te oiga*”, es decir, el

deseo, lo que se pide no es nada en concreto, sino que el Señor ¡te oiga y responda tú propia oración!

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

El nombre del Dios de Jacob te defienda. Esta segunda parte del versículo contiene una hermosa alusión a la historia del patriarca Jacob. Después de que huyó de su hermano Esaú, Jehová se le apareció en Betel, y Jacob dijo a su familia y a los de su casa: *“Levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado”*¹⁵.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

El nombre del Dios de Jacob te defienda. El verbo hebreo que nuestras versiones traducen por “te defienda” es *yāsaggebḵā*, *śāgab*: “te coloque en lugar alto”, te haga inaccesible. Así es como actúa el nombre del Señor: *“Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo y será levantado”*¹⁶. Por “el nombre de Dios”, debemos entender el *Deus nominatissimus*, es decir, el Dios más famoso y renombrado, al que hace referencia Junias¹⁷, y “digno de ser alabado” como nos recuerda otro Salmo.¹⁸ Aquí se le identifica como el Dios de Jacob;¹⁹ en primer lugar porque Jacob estuvo en cierta ocasión en una situación de angustia similar;²⁰ en segundo lugar porque Jacob oró en el mismo sentido;²¹ en tercer lugar porque prevaleció con Dios como príncipe: “y allí hablo con nosotros”;²² y en cuatro lugar, porque “Dios de Jacob” significa lo mismo que “Dios de Israel” y por tanto se trata de una invocación al Pacto.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

El nombre del Dios de Jacob te defienda. De su protección tenemos plena seguridad aun en medio de diez mil enemigos,²³ y de que la mantendrá hasta el fin. Puede, sin embargo, que alguien se pregunte, ¿cómo puede el nombre del Dios de Jacob defenderme? Simplemente, prueba. Yo lo he hecho, una y otra vez, por tanto sé de lo que hablo, porque lo he experimentado en mi persona y puedo testificar de ello. Así que, hermanos, rodeaos de los compromisos del pacto, de la sangre del pacto, de la gracia del pacto, de las promesas del pacto, de las seguridades del pacto, y entonces, *el Señor os escuchará en el día de la angustia, y el nombre del Dios de Jacob os defenderá.*

JOSEPH IRONS [1786-1852]

El nombre. Por “el nombre del Dios de Jacob” es evidente que se refiere al nombre del Señor. El conocimiento que tenemos acerca del carácter de Dios es a través de su nombre, y por ello las Escrituras mencionan a Dios con distintos nombres, a fin de que aprendamos a través de ellos no sólo lo que Dios es en sí mismo, sino también lo que es en relación a nosotros. ¡De este conocimiento de los nombre de Dios procede la confianza en la oración! Los Israelitas lo sabían, y por ello invocan al “Dios de Jacob”, esto es, el que había establecido un pacto de misericordia con Jacob y su descendencia acordando que él sería su Dios y ellos su pueblo; y que tendrían libre acceso para acudir a él en busca de socorro, para llamarlo en confianza en el día de la angustia y que él los escucharía y los ayudaría.²⁴

Cuanto más sabemos de los nombres de Dios, es decir, de su bondad, misericordia, verdad, poder, sabiduría, justicia, etc., más seguros y confiados nos sentimos a la hora de invocarlo, más convencidos estamos de que nos escuchará tan pronto su nombre sea mencionado. Pues es costumbre entre los seres humanos, valorar y considerar a los hombres en base a su reputación o buen nombre en lo que refiere a su liberalidad y disposición a la misericordia; y según sea su fama al respecto, los necesitados se atreven a pedirles con más o menos confianza, reflexionando para sus adentros: «Iré a tal o cual casa porque su dueño tiene fama de caritativo, pues todo el mundo habla bien de él en este sentido». De igual modo, cuando conocemos el carácter de Dios a través de sus nombres, se nos hace mucho más fácil acudir a él en oración. Aunque puede darse también el caso de un hombre que a pesar de ser extremadamente generoso nadie tenga constancia de ello, y por tanto carezca de fama como tal, no tenga al respecto un “*nombre*”, no sea conocido como generoso; y en consecuencia, aunque en lo que a él refiere estaría dispuesto a dar, aquellos que necesitan de su ayuda, no se acercan a él porque no lo conocen. Eso es lo que sucede cuando debido a nuestra incredulidad somos incapaces de concebir la bondad de Dios; o cuando por ignorancia de su nombre de bondadoso, de su disposición a la misericordia, de la compasión que hay en él, no acudamos a él invocando su nombre en oración en tiempo de la angustia, como vemos en este salmo que hacían los israelitas. Por ello, es importante que seamos buenos conocedores de los nombres de Dios y no dudemos en usarlos a la hora de invocarlo en oración.

NICHOLAS BOWNDE [¿?-1613]

“Medicines for the plague; that is, Godly and Fruitful Sermons upon part of the Twentieth Psalme,

full of instructions and comfort; very fit generally for all times of affliction, but more particularly applied to this late visitation of the Plague. Preached at the same time at Norton in Suffolke”, 1604

Vers. 1-2. La escena que este salmo coloca ante los ojos de la fe es profundamente conmovedora. El Mesías derramando su corazón en oración en el día de su angustia; su esposa, la Iglesia, alcanza a escuchar sus gemidos de agonía, se siente movida en amor hacia él, y junta sus oraciones a las suyas pidiendo que Dios lo defienda y le de soporte (...). Se podrá decir que actualmente Cristo está libre de toda aflicción, que ocupa un lugar exaltado en el cielo y que por tanto no necesita de nuestras simpatías ni oraciones. Ciertamente, pero eso no impide que podamos orar por él. Leed sino sus palabras en Mateo: “*en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis*”²⁵. Podemos orar por él orando por los miembros de su cuerpo. Y de esta forma se cumple lo que está escrito en otro Salmo: “*Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, y se orará por él* (esto es, por los miembros de su cuerpo que sufren) *continuamente; todo el día se le bendecirá* (esto es, a su propia persona admirable)”²⁶.

HAMILTON VERSCHOYLE [1803-1870]

“Sermons”, 1843

Vers. 1-5. Estos versículos nos transmiten las palabras de un pueblo, implorando a Dios a favor de su rey; y hemos de entender que esto es lo que David les había pedido y deseaba que hicieran, que oraran por él. ¿Qué lección aprendemos de ello? Que si alguno de nuestras hermanas o hermanos en Cristo ponen en nuestras manos este deber sagrado de

que oremos por ellos, debemos cumplirlo con todo esmero; pues sería un fallo injustificable ante ellos, ante nosotros mismo y ante Dios el no hacerlo. Por tanto, jamás debemos pensar que cuando alguna persona piadosa que está a punto de emprender un viaje o realizar una gestión importante nos dice: «Yo oraré por usted; y usted ore por mí» o bien «Acuérdese de mí en sus oraciones», se trata de monsergas o de simples frases hechas para quedar bien y que se dicen sin darles mayor importancia, antes bien entender que nos están hablando con sinceridad de la abundancia de su corazón, que realmente consideran que necesitan nuestras oraciones y que las esperan.²⁷ Y mayor empeño debemos poner en ello todavía, cuando nos dan a entender con sus palabras que tendrán que enfrentarse a un grave peligro, como vemos que era el caso de David, pues por lo que leemos en este salmo, queda claro que el pueblo era consciente de que la situación que iba a enfrentar era un *“tiempo de angustia”*. Y por supuesto, si nos hemos comprometido a ello, sería una falta muy grave no cumplir nuestra promesa, pues las promesas se hacen para cumplirlas, y ésta en especial más que cualquier otra. De modo que si incumplimos nuestra promesa, Dios nos pedirá cuentas de ello. Por tanto, debemos orar diariamente los unos por los otros, tal como Jesús nos enseñó. Los padres no deben olvidar nunca a sus hijos en sus oraciones, al contrario, recordarlos cada día, pidiendo al Señor que los bendiga, los guarde y les conceda sabiduría. Si olvidamos orar por aquellos por quienes se supone que debemos orar; y por aquellos que nos lo han pedido y esperan que lo hagamos, ¿cómo podemos esperar que ellos oren por nosotros? ¿Y acaso no será justo que el Señor nos castigue por ello en base a lo que Jesús dijo: *“Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”*²⁸. Recuerdo un gran hombre de Dios, muy piadoso y que ya está con el Señor: cuando alguien le pedía que orara por él o por su familia, solía decir: «Yo oraré por usted. Y usted ore por mí pidiendo a Dios que yo no olvide orar por usted. De esta forma, estoy seguro que no me olvidaré de orar por usted.» Por consiguiente, si queremos que los demás oren por nosotros, oremos también nosotros por ellos.

NICHOLAS BOWNDÉ [¿?-1613]

“Medicines for the plague; that is, Godly and Fruitful Sermons upon part of the Twentieth Psalme,

full of instructions and comfort; very fit generally for all times of affliction, but more particularly applied to this late visitation of the Plague. Preached at the same time at Norton in Suffolke”, 1604

Vers. 1-5. En el primer versículo el salmista dice: *“Jehová te oiga en el día de conflicto”*; y en el versículo cinco añade: *“Conceda Jehová todas tus peticiones.”* ¿Hemos de entender que ambas peticiones, aplicadas a Cristo, se refieren a la misma circunstancia? La oración del versículo uno: *“en el día de la angustia”*, se aplica evidentemente a los días en que viva en carne, ¿cabe entender que las peticiones expuestas en versículo cuatro *“te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo”* hacen referencia también a los días de su carne? Muchos piensan que no. Antes de partir de este mundo, nuestro bendito Señor oró al Padre pidiendo por aquellos que el Padre le había dado, para que los guardara del mal en este mundo y para que fueran una sola cosa, como él y el Padre son una sola cosa.²⁹ Oró también por aquellos que le iban a dar muerte.³⁰ Después de su ascensión al cielo, se sentó a la diestra del Padre, donde *“intercede por nosotros”*, pues: *“Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”*³¹.

Es a esto, como opinan muchos, a lo que se refiere el salmista cuando dice “*conceda Jehová todas tus peticiones*”, a la intercesión que realiza de continuo por nosotros.

FRANCIS HENRY DUNWELL [1819-1880]

“Parochial Lectures on the Psalms, from the Fathers of the Primitive Church”, 1855

Vers. 2. *Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga.* [*Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te sostenga. RVR77*] [*Que te envíe ayuda desde el santuario; que desde Sión te dé su apoyo. NVI*] [*Que desde el santuario te envíe ayuda, y desde Sión te sostenga. LBLA*]

Te envíe ayuda desde el santuario. Desde el santuario de los cielos, bajo un ángel para fortalecer a nuestro Señor; y fue recordando las obras maravillosas de Dios en su santuario como nuestro Señor recibió la fortaleza y el frescor necesarios cuando estaba en el madero. No hay mejor ayuda que la que Dios envía, ni mayor liberación que la que procede del santuario. Nuestro santuario es la persona misma de nuestro bendito Señor, del cual el templo no era más que un tipo, pues él es el verdadero santuario que edificó el Señor, no el hombre.³² Acudamos pues raudos a la cruz en busca de refugio siempre que estemos en necesidad o angustia, en la seguridad de que la ayuda no va a faltar ni va a tardar. Los hombres de este mundo desprecian la ayuda del santuario; pero nuestros corazones han aprendido a valorarla en más que cualquier ayuda material. Hay quienes buscan su ayuda en la armería, otros en la cámara del tesoro, hay quienes en la alacena; mas nosotros nos volvemos hacia el santuario.

Y desde Sión te sostenga. Desde Sión, desde la asamblea multitudinaria de todos los santos que a lo largo de siglos y siglos han estado rogando por su Señor, brotará la ayuda para el menospreciado y el que padece, porque el aliento de la oración nunca se exhala en vano. La más valiosa ayuda para el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, surge en respuesta a las súplicas de sus santos reunidos en Sión para rendir culto a Dios. Hay curanderos que anuncian y recomiendan emplastes fortalecedores, pero nada hay que puede proporcionar a la espalda del creyente mayor ni mejor fortaleza que el esperar en Dios en la comunión con los demás hermanos, en la asamblea de su pueblo. Este versículo es la bendición adecuada y apropiada para una mañana de Sabbath; es decir, para comenzar un culto; y bien puede utilizarse como saludo que el pastor de a su congregación, o que la congregación de a su pastor. Dios, en el santuario de la persona de su amado Hijo y en la ciudad de su Iglesia escogida, es objetivo apropiado de las oraciones de su pueblo, que bajo esta percepción, bien pueden mirarle confiadamente en espera de la ayuda prometida.

C. H. SPURGEON

Te envíe ayuda desde el santuario. Vemos aquí la naturaleza de la fe verdadera, que hace que busquemos ayuda en el cielo, y que oremos pidiéndola, aún cuando en la tierra no hay nadie visible alrededor. Ésta es, precisamente, la diferencia entre la fe y la incredulidad: los no creyentes pueden, a través de sus razonamientos, concebir y esperar ayuda, siempre y cuando puedan verla a su alrededor; puedan distinguir a alguien o algo material, algún elemento susceptible de prestarles auxilio; pero si eso les falla, ya no son capaces de ver nada más; cabe decir pues que son como los miopes o cortos de vista, que no ven nada a menos que lo tengan muy cerca. Pero la fe alcanza a ver mucho más lejos; ve en la distancia, llega incluso hasta el cielo, buscando allí “*la certeza de lo que se*

espera, la convicción de lo que no se ve”³³; porque mira directamente al poder del Dios que tiene todas las cosas en su mano, y puede obrar incluso prescindiendo de ellas, porque ha hecho de la nada todo lo que se ve, y “*llama las cosas que no son, como si fuesen*”³⁴. Como el santo mártir Esteban, que cuando sus enemigos estaban por explotar de ira y les rechinaban los dientes, miró fijamente al cielo y contempló a Cristo sentado a la diestra de Dios dispuesto para defenderle.³⁵ Así nuestra fe en las promesas de la Palabra, ve ayuda en el cielo, lista para acudir en nuestro socorro, incluso cuando en la tierra no se vislumbra forma ni medio posible de solventar nuestro problema.

NICHOLAS BOWNDE [¿?-1613]

“Medicines for the plague; that is, Godly and Fruitful Sermons upon part of the Twentieth Psalme, full of instructions and comfort; very fit generally for all times of affliction, but more particularly applied to this late visitation of the Plague. Preached at the same time at Norton in Suffolke”, 1604

Te envíe ayuda desde el santuario. ¡Y por qué dice “*desde el santuario*” sino porque el Señor se presenta allí a sí mismo sentado sobre un trono de misericordia!³⁶. El santuario estaba en Sión, el propiciatorio estaba en el santuario, el Señor estaba en el propiciatorio; y allí es donde residía. Por tanto, el pueblo ora, y ora con fe, pidiendo desde allí ayuda y fortaleza.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Te envíe ayuda desde el santuario. Esto es, desde las asambleas de los santos, donde están orando fervorosamente por su bienestar.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 3. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Selah. [*Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. RVR77*] [*Que se acuerde de todas tus ofrendas; que acepte tus holocaustos. Selah. NVI*] [*Que se acuerde de todas tus ofrendas, y halle aceptable tu holocausto. Selah. LBLA*]

Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Selah. Antiguamente, antes de partir para la guerra los reyes ofrecían sacrificios, de cuya aceptación dependían para la victoria. Nuestro bendito Señor se presentó a sí mismo como víctima, y su sacrificio desprendió un olor suave para el Altísimo; después, emprendió el combate y derrotó a las legiones del infierno. Su holocausto todavía perfuma las cortes del cielo, y a través de él, las ofrendas de su pueblo son recibidas como *sus* sacrificios y oblaciones.³⁷ En nuestros conflictos espirituales debemos mantener siempre un ojo puesto en el sacrificio de Jesús, y nunca aventurarnos a entrar en combate hasta que el Señor nos haya dado una señal positiva en el altar de la Cruz, donde la fe contempla a su Señor sangrante.

Selah. El apresuramiento casi siempre entorpece la regularidad de la marcha dificultando el promedio. Y por desgracia tenemos la tendencia a acelerarnos y hacer casi siempre las cosas con precipitación, lo cual dificulta con frecuencia nuestro progreso. Una breve pausa puede favorecer enormemente nuestro promedio de velocidad. Detente, pues, cristiano, porque hay un tipo de aceleración que a veces perjudica; descansa un poco, medita en el holocausto, y pon en orden tu corazón antes de emprender el arduo trabajo que tienes por delante. (*Sobre la expresión “Selah”, ver el comentario en el salmo tres*).

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Todas tus ofrendas. Estas son: su humillación, que lo llevó a descender desde el cielo a la tierra; su permanencia paciente en el seno de la bendita Virgen María; su nacimiento en el duro pesebre de un humilde establo, con un buey y un asno como cortesanos; su penosa huida a Egipto; su infancia y juventud en una humilde casa de Nazaret; su obrar el bien y soportar el mal; sus milagros, sus sermones, sus enseñanzas; ser increpado e injustamente acusado de hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores; la atribución a Belcebú de sus milagros y hechos portentosos.

Acepte tu holocausto. Así como en el holocausto cada parte de la víctima era consumida, ¿qué parte del cuerpo, qué sentido en el alma nuestro amado Señor no padeció agonías en su pasión? Una corona de espinas sobre su cabeza; clavos en sus manos y pies; reproches hiriendo sus oídos; las multitudes burlándose de su agonía; el vinagre y la hiel; los hedores del Calvario, colina de muerte y corrupción. Los aradores araron sobre su espalda e hicieron surcos profundos;³⁸ su rostro sagrado fue herido por una mano insolente, su cabeza con una caña. ¿Qué más se podía hacer y soportar por la viña, que su amado Viñador no hiciera y soportara?³⁹

Haga memoria. Sí, Padre, *haz memoria* y acuérdate de todo ello, para salvación de nosotros pecadores, de nosotros miserables pecadores; y en lugar de condenarnos al castigo eterno que merecemos, *acepta* para nuestra salvación *todas las ofrendas y el holocausto* de Aquel que fue sin pecado y no hubo engaño en su boca.⁴⁰

PSEUDO DIONISIO AREOPAGUITA [SIGLO V] Y GERHOH OF REICHERSBERG [1093-1169]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Y acepte tu holocausto. El verbo hebreo *yādaššāneh dāshên*, que nuestras versiones traducen aquí por “*acepte*” es de compleja y difícil traducción. Significa consumir aceite o quemar grasa, y probablemente se refiere a la grasa consumida, “*transformada o convertida totalmente en cenizas*” por el fuego del cielo como prueba de su aceptación, como era costumbre en los holocaustos.⁴¹

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

Y acepte tu holocausto. Cristo se ofreció enteramente a sí mismo sobre la cruz para ser consumido por el fuego del amor. Por ello aquí, en lugar de traducir simplemente “*acepte tu holocausto*” sería mejor y más exacto traducir “*acepte la totalidad de tu holocausto*”. Pues el concepto de sacrificio quemado u holocausto (*holocaustum*), lleva implícita la idea que la totalidad de la ofrenda presentada en sacrificio sea consumida por el fuego. Valiéndose de esta figura, los gemidos del Espíritu nos muestran y enseñan que los justos deberían orar y anhelar siempre que ninguno de sus sufrimientos sea en vano, sino que todos ellos sean agradables, recordados, y aceptados por Dios en su totalidad.⁴²

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Selah. Esta palabra, a juicio de los expertos, puede tener distintos significados según el caso. A veces hay que entenderla como *vox optantis*, esto es, un deseo o anhelo de que sea así como se ha dicho, algo parecido al *amén*. Otras como *vox admirantis*, a saber, la

expresión del sentimiento de alguien que repentinamente se siente admirado, maravillado, atónito por lo que él mismo acaba de decir. También como *vox affirmantis*, en el sentido de confirmar, corroborar, dar crédito y garantía a algo que se acaba de afirmar. Y finalmente como *vox meditantis*, indicando que lo que se acaba de decir requiere reflexión y consideración. Pero con independencia de todo esto, y en adición a ello, indica una pausa musical. Jerónimo⁴³ dice que se trata de una *commutatio metri*, o *vicissitudo canendi*, es decir una alteración o cambio en la métrica o una alternancia en el canto.

EDWARD MARBURY [1581-1655]

“A brief commentarie or exposition upon the prophecy of Obadiah”, 1649

Vers. 4. *Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.* [*Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todos tus planes. RVR77*] [*Que te conceda lo que tu corazón desea; que haga que se cumplan todos tus planes. NVI*] [*Que te conceda el deseo de tu corazón, y cumpla todos tus anhelos. LBLA*]

*Te dé conforme al deseo de tu corazón,*⁴⁴ *y cumpla todo tu consejo.* El deseo y el consejo de Cristo estaban ambos centrados en la salvación de su pueblo; por ello los santos de la antigüedad le deseaban el mejor éxito en su empresa; y la Iglesia, en estos postreros días, desea con todo su corazón el total cumplimiento de su propósito. En Cristo Jesús, las almas santificadas pueden hacer suyo este versículo como promesa; su deseo se cumplirá, y sus planes para glorificar a su Maestro tendrán éxito. Nada hay de malo en llevar a término nuestra voluntad, cuando ésta coincide con la voluntad de Dios. Este fue siempre el caso con el Señor, y a pesar de ello dijo: *“no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”*⁴⁵. ¡Cuánta sumisión nos hace falta todavía! ¡Si le era necesaria a él, cuánto más nos lo será a nosotros!

C. H. SPURGEON

Te dé conforme al deseo de tu corazón. Recordemos aquí el ardiente deseo de nuestro Redentor de llevar a cabo y consumir su obra: *“De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”*⁴⁶; *“Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!”*⁴⁷. Deseaba, pues, dejar un memorial de sus sufrimientos y de su muerte para infundir ánimo y fortalecer las almas de sus discípulos. Estos fervorosos deseos y expectativas complacieron al Padre, que mostró respecto a ellos su contentamiento.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Cumpla todo tu consejo. Esto es, todo aquello que habían acordado en el consejo y pacto de paz establecido entre él y el Padre, relativo a su propia gloria, y la salvación de su pueblo.⁴⁸

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Cumpla todo tu consejo. Es decir, te responda como un padre responde a su hijo, según lo expresa Agustín: *“ad cardinem desiderii”*⁴⁹, esto es, *escuchando el fondo de su deseo*.⁵⁰ A veces Dios no se limita a contestar la oración de una persona, sino que además hace las

cosas conforme a su consejo; es decir, siguiendo los planes de esa persona, en la manera y a través de los medios que su más alto juicio ha detectado en su mente y pensamientos.⁵¹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 5. *Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones.* [*Nosotros nos alegraremos de tu victoria, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; conceda Jehová todas tus peticiones. RVR77*] [*Nosotros celebraremos tu victoria, y en el nombre de nuestro Dios desplegaremos las banderas. ¡Que el Señor cumpla todas tus peticiones! NVI*] [*Nosotros cantaremos con gozo por tu victoria, y en el nombre de nuestro Dios alzaremos bandera. Que el Señor cumpla todas tus peticiones. LBLA*]

Nosotros nos alegraremos de tu victoria. El texto hebreo dice literalmente *nəranənāh bîšū‘āteḵā, yeshuah*, “salvación”. Es decir: exhalaremos un grito de júbilo cantando tu salvación o “cantaremos tu salvación”. En Jesús hay salvación y hay victoria; una salvación que le es propia, le pertenece, y por ello el salmista la identifica como *tu salvación*; pero que es a la vez también nuestra a la hora de recibirla y regocijarnos en ella.⁵² Deberíamos adoptar la resolución irrevocable de regocijarnos en el brazo salvador del Señor Jesús en cualquier circunstancia, venga lo que venga. Los que en Israel cantaban este salmo antes de que su rey partiera para la batalla, se sentían seguros de la victoria, y por tanto, comenzaban a regocijarse de antemano. ¡Cuánto deberíamos hacer nosotros lo mismo, teniendo como tenemos la certeza de que la victoria ha sido ya ganada por completo! La incredulidad comienza a llorar antes de que el enfermo haya muerto, pensando ya en el entierro; ¿acaso no debería la fe endechar y hacer sonar los pífanos, tocar las flautas antes de que comience la danza de victoria? Los brotes y pimpollos de las futuras flores son hermosos, y las promesas aún no cumplidas son dignas de toda admiración. Si el gozo fuera más abundante y generalizado entre el pueblo cristiano, Dios sería más glorificado entre los hombres; pues la felicidad de los súbditos redundaría en honor del soberano.

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. Alzamos ante el rostro del enemigo el pendón del desafío, y enarbolamos la bandera de victoria sobre el adversario caído. Unos declaran la guerra en nombre de un rey, y otros en nombre de otro rey; pero los fieles vamos a la guerra en el nombre de Jesús, en el nombre del Dios encarnado, Emmanuel, Dios con nosotros. Ciertamente, la época en la que nos ha tocado vivir son tiempos malos y difíciles, pero en tanto Jesús viva y reine en su Iglesia no tenemos por qué arriar temerosos nuestras banderas, sino todo lo contrario, nuestro deber es avanzar con ellas hacia el frente llenos de santo coraje.

*Cual pendón hermoso
despleguemos hoy
la bandera de la cruz;
la verdad del Evangelio, el blasón
del soldado de Jesús.
¡Adelante ¡Adelante!
en pos de nuestro Salvador.
Nos da gozo y fe, nuestro Rey,*

Conceda Jehová todas tus peticiones. La Iglesia no debe olvidar que Jesús es su abogado ante el trono, y por tanto, ella es la beneficiaria y en ella se condensa el deseo expresado en esta corta frase: “*Conceda Jehová todas tus peticiones*”. Y menos aún olvidar que entre estas peticiones, hay una de muy especial, la que dice: “*Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo*”⁵⁴.

C. H. SPURGEON

Nosotros nos alegraremos de tu victoria. Todo aquel que participa junto con los demás redimidos de las angustias de Cristo; compartirá también con ellos el gozo de su liberación; por ello el salmista exclama: “*Nosotros nos alegraremos de tu victoria*”⁵⁵.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. Como hicieron aquellos que gritaron: “*La espada de Jehová y de Gedeón*”⁵⁶; o cuando “*el pueblo gritó, y las murallas de Jericó cayeron*”⁵⁷; o como el rey Abías y sus hombres, que gritando de la misma manera, causaron enormes estragos en el ejército de Israel.⁵⁸ También ahora, según las costumbres militares de nuestros tiempos, es habitual que los soldados se jacten del nombre, la fama y las victorias de su general, y antes de entrar en batalla griten su nombre con el fin de animarse contra sus enemigos. Es precisamente esta costumbre la que nos describe y enseña el versículo cinco de este salmo, sólo que en este caso en un sentido espiritual y piadoso.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. Antiguamente las banderas y estandartes eran parte del equipamiento militar, y se utilizaban en las batallas para identificar, reunir, dirigir y animar a las tropas.⁵⁹ También se usaban en otras ocasiones para distintos propósitos: desfiles de victoria, cabalgatas y procesiones, grandes celebraciones; y algunas se situaban en las residencias y habitaciones reales, especialmente en los salones del trono. Es probable que las palabras del salmista tengan un sentido figurado, pero si hemos de entenderlas literalmente, la alusión a levantar pendón o enarbolar bandera en el nombre del Señor, reconociendo su gloria e implorando su favor, es absolutamente realista y está totalmente avalada por las costumbres y prácticas habituales en la época. El señor Turner⁶⁰ nos dice al respecto: «Me dijeron que era una costumbre del *Soobah*⁶¹ ascender cada mes al monte, donde iza una bandera blanca y realiza ciertas ceremonias religiosas para conciliar y obtener el favor de un *Dewta* o *ser invisible*, el genio del lugar, del que se dice ronda flotando sobre la asamblea otorgando y dispensando bienes y males a todo lo que le rodea según su antojo».

SAMUEL BURDER [1773-1837]

“*Oriental Customs or An illustration of the Sacred Scriptures*”, 1804

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. En la India las banderas y pendones son omnipresentes y ondean por todas partes. Tanto en desfiles militares como en procesiones religiosas, todo el mundo acarrea banderas o pendones. Los colocan en los techos de sus carruajes sagrados, en las cúpulas y portales de entrada a sus templos, y el los

tejados de toda casa nueva, indicando la secta o casta a la que pertenecen sus habitantes. A Shiva el Supremo, se le representa también en el mundo celestial ondeando una bandera.

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures*”, 1835

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios.

1. Declararemos la guerra y peharemos en su nombre, asegurándonos de que nuestra causa es justa y haciendo de su gloria el objetivo de nuestra expedición; buscaremos el consejo de su boca y nos aseguraremos de que permanezca a nuestro lado; seguiremos su ejemplo, imploraremos su ayuda, y dependeremos en todo momento de él, dejando el resultado en sus manos. David peleó contra Goliath en el nombre de Jehová de los Ejércitos.⁶²

2. Celebraremos nuestras victorias en su nombre. Cuando *alcemos nuestras banderas* en señal de triunfo y exponamos nuestros trofeos, lo haremos *en el nombre del Señor*, dándole a él toda la gloria por nuestros éxitos, y procurando que ninguna otra cosa usurpe ni arrebathe parte alguna de la gloria que a él le corresponde.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. Confesar a Cristo como el único nombre en el cual podemos ser salvos, es el “*pendón*” o “*bandera*” que distingue a su pueblo fiel. Si esta confesión del nombre de Cristo por parte de los que pretendemos y decimos ser sus seguidores, fuera más definida, más pura, más entusiasta, habría mucha más unidad y audacia en la profesión de nuestra fe, y mucho más éxito en la batalla por la causa de Cristo.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860

Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios. ¿Sabéis cuál es el mástil, cuáles los colores y cuál la bandera o gallardete de esta insignia? El mástil es una cruz, su cruz; los colores son sangre y agua; y el gallardete es el evangelio, esto es, la predicación de su evangelio en el mundo. El mástil que enarbola los colores de esa bandera es muy antiguo, una cruz de cuyo remate cuelga y ondea su bandera o gallardete; y anticipa que un día, todas las huestes y ejércitos del mundo se juntarán bajo la *bandera de la cruz*, y de ella partirán diariamente soldados de todas las naciones y reinos de la tierra para esparcir y dar a conocer su gallardete.

MARK FRANK [1613-1664]

“*Course of Sermons for all the Sundays and Festivals throughout the Year*”, 1672

Conceda Jehová todas tus peticiones. Sí, ahora que estás sentado a la diestra del Padre y muestras tu costado y tus manos traspasadas intercediendo por nosotros, que el Señor *conceda todas tus peticiones*, tanto en tu favor como en el de otros.⁶³

PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA [SIGLO V]

citado por ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

Vers. 6. Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. [*Ahora reconozco que Jehová da la victoria a su ungido; le responde desde sus santos cielos con la potencia de su diestra victoriosa.* RVR77] [*Ahora sé que el Señor salvará a su ungido, que le responderá desde su santo cielo y con su poder le dará grandes victorias.* NVI] [*Ahora sé que el Señor salva a su ungido; le responderá desde su santo cielo, con la potencia salvadora de su diestra.* LBLA]

*Ahora reconozco*⁶⁴ *que el Señor salva a su ungido.* Mientras permanecemos con vida aprendemos constantemente, y no nos avergonzamos de reconocerlo. Quien piensa que lo sabe todo se pierde el gozo de descubrir lo nuevo; y nunca experimentará el privilegio de poder gritar: “*Ahora reconozco*”, porque se siente tan sabio en su propia opinión que está convencido que nada tiene que aprender, que nada nuevo le puede ser revelado, porque lo sabe ya todo y aún más. Por el contrario, las almas conscientes de su ignorancia recibirán enseñanza del Señor, y se gozarán a medida que vayan aprendiendo. La oración sincera conduce por regla general a una certidumbre confiada. En la interpretación de los versículos del uno al cinco, hemos visto cómo la Iglesia ha estado orando para pedir que el Señor Jesús saliera victorioso en su conflicto con el mal; y ahora, por medio de la fe, lo ve ya a salvo por la intercesión del brazo divino omnipotente. Es natural, por tanto, que al expresarlo encuentre un deleite especial en el uso del título fragante de “*ungido*”; pues en ello ve el designio y decreto divino eligiéndole para este cometido antes de la fundación de todos los mundos del universo, y equipándole a continuación para cumplir su misión mediante la unción del Espíritu Santo. Este es el mayor solaz para todo creyente, saber que es Jehová mismo quien ha ungido a Jesús para ser Príncipe y Salvador, y que nuestro escudo y protección es, por tanto, el Ungido del Señor.

Le oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. Aquí se afirma con absoluta confianza y total seguridad que ambas cosas, la santidad y el poder de Dios, acudirán al rescate del Salvador en su conflicto. Y es evidente y seguro que estos dos poderosos atributos divinos congeniaron en la misión de responder al clamor del Salvador sufriente. Y así como él fue escuchado, lo seremos también nosotros. Ciertamente, Dios está en los cielos, pero nuestras oraciones pueden escalar fácilmente esas alturas; los cielos son un lugar de santidad, pero Jesús purifica nuestras oraciones, y por tanto, son admitidas sin reservas en los cielos. Nuestra necesidad es grande y nuestra situación perentoria, pero el brazo de Dios es fuerte, y toda su potencia es “*potencia salvadora*”; y además, esa potencia salvadora está en su mano derecha, en “*su diestra*”⁶⁵, que es la que más se emplea y con mayor facilidad se utiliza. ¡Qué alentador resulta esto para todos los santos que suplican e interceden!⁶⁶

C. H. SPURGEON

Ahora sé que el Señor salva a su ungido. Destaca aquí el cambio repentino y radical entre el plural del versículo anterior: “*Nosotros nos alegraremos*”, y el singular: “*Ahora sé que el Señor*”. No es más que una demostración de la unidad y consenso del pueblo en su oración, permanecían unánimes,⁶⁷ como si fueran una sola persona, una sola cosa,⁶⁸ y expresaban su petición a través de una misma boca. “*El Señor salvará a su ungido*”, esto es, a su rey al cual él mismo ha establecido.⁶⁹ “*Lo oirá desde sus santos cielos*”, otra posible lectura algo más literal y utilizada en algunas versiones, como la realizada por J. N.

Darby⁷⁰: “*lo oirá desde los cielos de su santidad*”, es decir, desde los cielos donde la santidad divina habita.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“*A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes*”, 1586

Su ungido. Así como los sacerdotes, y ocasionalmente los reyes y profetas del Antiguo Testamento, eran *ungidos* para el desempeño de sus funciones, también nuestro Salvador fue ungido como Profeta, para predicar las buenas nuevas a los humildes; como Sacerdote para vendar a los quebrantados de corazón; y como Rey para dar libertad a los cautivos.⁷¹ Puesto que la unción significa *designación* y *ordenación*, se aplica propiamente a la persona divina del Mediador, del cual se dice que fue ungido por Dios “*con óleo de alegría más que a tus compañeros*”⁷². Pero la unción con el Espíritu Santo significa recepción de los *dones* y *frutos* del Espíritu Santo, y ésta se aplica exclusivamente a su naturaleza humana, no a su persona divina, que está en posesión en sí misma de todas las perfecciones y por tanto no puede, en el sentido estricto antes mencionado, recibir la unción del Espíritu Santo. Sin embargo como sea que su naturaleza divina y su naturaleza humana están unidas en una misma persona,⁷³ el Ungido puede propiamente ser proclamado y ratificado con respecto a su Persona. La unción de nuestro Redentor tiene, por tanto, un énfasis especial y una enorme carga de significado en la Escritura. Y en este sentido leemos declaraciones como: “*todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios*”⁷⁴ o “*¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?*”⁷⁵. Los enemigos de nuestro Señor eran bien conscientes de esto, puesto que dictaron una orden al respecto “*por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga*”.⁷⁶ La unción de nuestro Salvador era superior a la de cualquier otro, y mucho más excelente por la misión a la cual había sido consagrado. Los apóstoles y otros creyentes, poseen el Espíritu *por medida*, pero a Cristo *sin restricción*.⁷⁷ Él es “*el más hermoso de los hijos de los hombres*”⁷⁸; y tenía una “*gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*”⁷⁹; de su plenitud recibieron los apóstoles y todos los demás. La unción de Cristo responde a la de Aarón, su tipo: ungimiento con óleo precioso que derramado sobre la cabeza “*desciende hasta el borde de sus vestiduras*”⁸⁰. Nuestro Salvador fue ungido de esta forma, con la “*plenitud de aquel que lo llena todo en todo*”⁸¹. Y él, a su vez, llena a todos sus miembros, y todas sus facultades, con todas las medidas del Espíritu, que siempre reciben sin falta.

JOHN HURRION [1675-1731]

“*The Knowledge of Christ and him Crucified, opened and applied in eight Sermons*”, 1727

Le oirá desde sus santos cielos. Me sentiría extremadamente gozoso y satisfecho de poder ser objeto de las oraciones de todas las iglesias cristianas. ¡Oh, si supiera que no hay en la tierra un solo creyente que no tenga mi nombre presente en sus oraciones de la mañana y de la noche! De modo que seas quien seas que lees esto, te ruego que ores por mí. Pero más que esto, lo que anhelo por encima de todo es ocupar un lugar en las oraciones e intercesiones propias de Cristo; pues entonces estoy seguro que nunca fracasaré; pues las oraciones de Cristo son celestiales, gloriosas y absolutamente efectivas.

ISAAC AMBROSE [1592-1674]

Vers. 7. Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. [Unos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios nos acordamos. RVR77] [Éstos confían en sus carros de guerra, aquéllos confían en sus corceles, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios. NVI] [Algunos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros en el nombre del SEÑOR nuestro Dios confiaremos. LBLA]

Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Señor tendremos memoria. Los contrastes sirven para que la verdad resalte haciéndose más vívida. Y aquí vemos cómo la Iglesia ve y valora la confianza de los hombres en sus medios y personajes carnales, en contraste con su seguridad en el Príncipe Emmanuel y el invisible Jehová. “*Estos confían en carros, y aquellos en caballos*”. Los carros y caballos resultan imponentes ante los ojos humanos, con todos sus arreos y adornos constituyen un espectáculo que entusiasma a los hombres; pero el ojo discerniente de la fe ve más allá y se impresiona más ante el Dios invisible. En los tiempos de David, la máquina de guerra más temida era el llamado carro de guerra, un carruaje armado en sus ruedas con cuchillas y guadañas, que a su paso segaba la vida de los soldados de infantería como si fueran hierba. Estos carros de guerra eran el orgullo y gloria de las naciones vecinas, pero los santos de Israel consideraban el nombre de Jehová como una defensa mejor.⁸² Siendo que los israelitas probablemente no poseían caballos, era natural que vieran en las tropas de caballería de las naciones vecinas su peor amenaza.⁸³ Que el cantor de Israel se atreva aquí a desdeñar la potencia de los caballos de Egipto al compararlos con el Señor de los Ejércitos, es, por tanto, una clara evidencia de su fe y absoluta confianza en Dios.⁸⁴ ¡Cuántos hay en nuestros días, que aún profesando ser del Señor, tienen puesta mayor confianza en sus compañeros y colegas o cualquier brazo de carne y hueso,⁸⁵ sea cual sea su forma, que en el Señor de los Ejércitos; como si nunca hubieran conocido el nombre de Jehová! ¡Señor Jesús, se tú y solamente tú nuestra roca y nuestro refugio! Y haz que nunca malogremos ni perdamos la sencillez y simplicidad de nuestra fe.

Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. “*Nuestro Dios*”, nuestro por el Pacto, el Dios que nos ha elegido y a quien nosotros hemos elegido; éste es nuestro Dios. El nombre de nuestro Dios es Jehová, y esto es algo que no debemos olvidar jamás: El YO SOY, que existe por sí mismo, independiente, inmutable, siempre presente e infinito. Adoremos este *Nombre* incomparable y nunca lo deshonremos desconfiando de él o poniendo nuestra confianza en criatura alguna. Lector, antes de que puedas “*hacer memoria*” del nombre de Dios, debes “*conocerlo*”. ¡Que el bendito Espíritu de gracia tenga a la benignidad de revelarlo gentilmente a tu alma!

C. H. SPURGEON

Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Señor tendremos memoria. Sería aproximadamente por la festividad de San Miguel, a finales de septiembre cuando, hallándome en un apuro de dinero extremo, salí al campo en un día espléndido, contemplé el cielo azul, y mi corazón se sintió fortalecido en su fe (algo que yo no adscribo a mis propias capacidades, sino solamente a la gracia de Dios). De modo que reflexioné en mis adentros: «¡Qué cosa tan maravillosa es no poseer

nada y no poder confiar en nada, excepto en el Dios vivo que hizo los cielos y la tierra; saber que nuestra única esperanza está en él; y que esto nos capacite para permanecer tranquilos y confiados aún en medio de la mayor necesidad!». Aunque me daba cuenta de que necesitaba dinero de inmediato, para aquel mismo día, con todo, mi corazón se sentía fortalecido en la fe y mi ánimo permanecía en alto. Como era sábado, al llegar a casa me esperaba el capataz de los albañiles y obreros, esperando que le entregara el dinero preciso para satisfacer sus sueldos. El hombre confiaba en que yo tendría el dinero preparado para pagarles puntualmente, aunque al verme, me preguntó si tenía algo para darle, y si había recibido algo. Yo me limité a contestarle: «No, la verdad es no he recibido nada, pero tengo fe en Dios.» Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando llegó un estudiante y me dijo que traía treinta monedas que alguien anónimo le había dado para que me las entregara, y cuyo nombre no podía decirme. Regresé con el capataz, que esperaba en la otra habitación, y le pregunté cuánto necesitaba para pagar a los obreros. «Treinta dólares», me contestó. «Pues, aquí están», le dije, y le pregunté al mismo tiempo si necesitaba algo más. Me contestó que no, lo cual fortaleció mucho la fe de los dos, puesto que resultaba evidente que la mano milagrosa de Dios había resuelto la dificultad financiera enviando el dinero justo en el justo momento en que lo necesitaba.

AUGUSTUS HERMAN FRANKE [1663-1727]

*“Segensvolle Fußstapfen: The Footsteps of Divine Providence or,
The bountiful Hand of Heaven defraying the Expenses of Faith”* 1709

Estos confían en carros, y aquellos en caballos. ¡Vana es la confianza de los impíos! Confían en las máquinas de guerra, en carros, en caballos, en navíos, en el número de soldados, en su disciplina, en anteriores victorias: éstas son sus seguridades; pero la batalla no la ganan los fuertes.⁸⁶ La famosa frase que afirma que «La Providencia favorece siempre a los batallones fuertes»⁸⁷, puede sonar muy bien a los oídos humanos, pero ni la Biblia ni la experiencia de la propia Providencia enseñan tal cosa. En tiempos de paz, la gente confía en las riquezas, amigos, granjas, y otros bienes muebles o inmuebles; pero deberían saber que ninguno de ellos puede ayudarles ni salvarles. Por tanto, si alguien se gloria, mejor le será que se gloríe en el Señor.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Estos confían en carros, y aquellos en caballos. El ser humano se siente débil, y ante las dificultades no puede evitar el buscar seguridades ajenas a su propia naturaleza. Y los impulsos del hombre natural le llevan a buscarlas ante todo en cosas materiales, visibles y tangibles: “*Estos confían en carros, y aquellos en caballos*”, en cosas de este mundo. Pero el creyente debe abandonar toda confianza en tales cosas, tanto si las posee como si simplemente las desea, y descansar única y exclusivamente en lo que Dios ha prometido en su Palabra que hará por nosotros: “*Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explanation of the First Fifty Psalms”, 1653

Estos confían en carros, y aquellos en caballos. Los que *confían en carros y en caballos* no tendrán otro rey que el César; pero los «ejércitos del cielo» que siguen al Dios vivo, no tienen otras armas ni otro poder que el de seguir al Dios vivo.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

“The Psalms, Interpreted of Christ”, 1864

Estos confían en carros, y aquellos en caballos. Cuando a Numa⁸⁸ le informaron mientras se hallaba en un templo ofreciendo sacrificios, que sus enemigos estaban a las puertas de la ciudad, consideró que le bastaba con decir: «*Hacedles saber que estoy sirviendo a mi dios*». Y no fue hasta que el rey Josafat hizo pregonar ayuno, y se reunieron de todas las ciudades de Judá para pedir ayuda a Jehová y glorificar su nombre, que entonces y solamente entonces, el temor del Señor cayó sobre las naciones vecinas que iban a atacarles y se destruyeron entre ellas mismas; a pesar de que Josafat hubiera dispuesto tropas en todas las ciudades fortificadas en un desesperado intento de defenderse.⁸⁹

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Estos confían en carros, y aquellos en caballos.

Unos se jactan de sus caballos de batalla,

Otros de su hueste de carros de guerra,

Mas nosotros gozosos proclamaremos

El nombre de Jehová, y en él siempre confiaremos.

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of psalms in an English metrical version, with notes”, 1842

Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Por el “*nombre de el Señor*” en la Escritura se entienden las diversas características y atributos de Dios, que en su conjunto constituyen el *nombre* de Dios. Como cuando Salomón afirma: “*El nombre del Señor es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo*”⁹⁰. Y el propio salmista afirma en numerosos pasajes que por la acción de recordar, considerar y meditar en el nombre del Señor, se siente consolado y fortalecido, bien sea en el cumplimiento de los deberes a los que ha sido llamado o ante los peligros a los que se ve expuesto. Hay quienes buscan otras fuentes de seguridad: “*estos confían en carros, y aquellos en caballos*”, pero el salmista recurre siempre a “*la memoria del nombre de Jehová nuestro Dios*”, y siempre, por lo que se ve, con éxito y satisfacción. Y aquí radica precisamente la importancia y peculiaridad de este pasaje que tratamos de exponer. Fijémonos que el salmista *hace memoria del nombre del Señor su Dios*, no de alguna de las características o atributos de Dios en particular, sino del “*nombre*”, esto es, de la combinación total y completa que se da en ese nombre de todas las perfecciones divinas. Y vemos que del mismo “*hace memoria*”, lo que indica no un simple pensamiento fugaz y transitorio, sino una meditación profunda, una consideración seria, un estudio detallado. Y el resultado de tal “*memoria*” es siempre, y de forma inequívoca, júbilo y confianza.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1854

Vers. 8. Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. [*Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos, y nos mantenemos en pie. RVR77*] [*Ellos son vencidos y caen, pero nosotros nos erguimos y de pie permanecemos. NVI*] [*Ellos se doblegaron y cayeron; pero nosotros nos hemos levantado y nos mantenemos en pie. LBLA*]

Ellos flaquean y caen, mas nosotros nos levantamos y estamos en pie. ¡Cuán diferente es el final de cada uno según haya puesto su confianza en una cosa o en otra! De entrada da la sensación de que los enemigos de Dios predominan y prevalecen, pero pronto son derribados por la fuerza, o caen en su propia trampa; sus fundamentos están agrietados, sus bases carcomidas, y por tanto, cuando llega el momento de la verdad, todo se hunde bajo sus pies: sus carros son destruidos por fuego y sus caballos mueren de pestilencia. ¿Y dónde queda entonces esa fuerza de la que tanto se habían vanagloriado? En cuanto a los que confían en Jehová, a menudo son derribados y diezmados a la primera andanada, pero un brazo omnipotente los levanta, y permanecen en pie. La victoria de Jesús es la herencia de su pueblo. El mundo, la muerte, Satanás y el pecado acabarán pisoteados bajo las plantas de los campeones de la fe; en tanto que los que confían en el brazo de la carne serán avergonzados y quedarán confundidos para siempre.

C. H. SPURGEON

Ellos se doblegaron y cayeron; pero nosotros nos hemos levantado y nos mantenemos en pie. Cayeron de sus caballos y de sus carros en los que habían confiado. El texto hebreo dice *hēmmāh kārə ‘ū wənāpālū de kārā*, “inclinarse, doblarse, enconvarse”, es decir: “se doblan, se encorvan, caen doblando sus rodillas”⁹¹, transmitiendo así la idea de que cayeron heridos de muerte, sin posibilidad alguna de volverse a levantar, como leemos con referencia a Sísara en el texto de Jueces: “Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido”⁹². En cambio nosotros “nos hemos levantado y nos mantenemos en pie”, nos apoyamos firmemente sobre nuestras piernas, erguidos sobre el campo de batalla, como los vencedores suelen hacer.⁹³

MATHEW POOLE [1624-1679]

“English Annotations on the Holy Bible”, 1683

Vers. 9. Salva, Jehová; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos. [*¡Da la victoria al rey, oh Jehová! Óyenos el día en que te invoquemos. RVR77*] [*¡Concede, Señor, la victoria al rey! ¡Respóndenos cuando te llamemos! NVI*] [*¡Salva, oh Señor! Que el Rey nos responda el día que clamemos. LBLA*]

*Salva,*⁹⁴ *Jehová; que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.* Este versículo es una recapitulación de todo el salmo. El doble deseo expresado a lo largo de todo el texto es que Jesús sea liberado y pueda, entonces, como nuestro Rey, escuchar y atender nuestras súplicas. El primero de estos deseos ya ha sido concedido; y el segundo es de cumplimiento garantizado para toda la simiente elegida. En consecuencia, podemos concluir el salmo con un grito exhalado desde lo más hondo de nuestro corazón: “Dios salve al Rey”. “Dios salve al Rey Jesús, y que pronto pueda venir a reinar”.

C. H. SPURGEON

- ¹ Se refiere al rabino DAVID O DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de DAVID KIMHI o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia, hijo de un famoso rabino y filólogo judío Yosef Kimchi, DAVID KIMCHI fue uno de los más prestigiosos eruditos en el hebreo bíblico de la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del A.T.
- ² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] aclara con respecto al Salmo 20, que aquí: «No es Cristo el que habla sino el profeta quien habla a Cristo, glosando lo que va a acontecer bajo la forma de un deseo». EUSEBIO DE CESAREA [267-338] considera que el salmo completo «exhala una oración de los santos de todos los tiempos a favor de la persona de Cristo. Pues siendo que fue por nuestra causa y en favor nuestro que se hizo hombre y fue angustiado, el profeta nos insta a unir nuestras oraciones a las suyas en su intercesión y súplica ante el Padre a nuestro favor».
- ³ Mateo 26:38.
- ⁴ Tanto SCHÖKEL como KRAUS consideran que el Salmo 20 enlaza en este sentido con el Salmo 21 y (por encima del Salmo 19) con el Salmo 18, pues ambos apoyan la idea de una agresión externa que el rey debe enfrentar y superar. SCHÖKEL ve los siguientes paralelismos: *Trata del rey ungido mâshîyach* (20:6,9 vs. 18:50); *que clama o invoca al Señor qârâ'* (20:9 vs. 18:3,6); *que le coloca en alto šâgab* (20:1 vs. 18:2); *y sostiene o apoya sâ'ad* (20:2 vs. 18:35); *porque reside en el cielo shâmayim* (20:6 vs. 18:9); *desde donde envía shâlach* (20:2 vs. 18:13,14); *y el enemigo es doblegado kâra'* (20:9 vs. 18:39).
- ⁵ Se trata de una mera suposición que carece de base documental histórica, pero tiene sentido y la considero más probable que otros muchos comentarios y explicaciones al respecto. [Nota de C. H. SPURGEON en la obra original].
- ⁶ Algunos traducen “*El Señor te responda en el día del asedio y sea tu baluarte el nombre del Dios de Jacob*”.
- ⁷ Salmo 22:21, traducción literal de la KJV. La RVA traduce: “*Y óyeme librándome de los cuernos de los unicornios*”.
- ⁸ El verbo hebreo es *yâšaggebḵā, šâgab*. Algunos como es el caso de SCHÖKEL, traducen: “*que te haga inaccesible el nombre del Dios de Jacob*”. Que encaja perfectamente con esta idea de poner en alto. “*Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto*” LBLA. “*Que el nombre del Dios de Jacob te proteja*” NVI. Ver al respecto Proverbios 18:10; Salmo 91:14.
- ⁹ En hebreo *šêm shêm*.
- ¹⁰ Hechos 17:23.
- ¹¹ Proverbios 17:7, RVR77.
- ¹² Isaías 53:3.
- ¹³ Se refiere a THOMAS JACOMB O JACOMBE [1622-1687], pastor en *St Martins* en Ludgate Hill, Londres, expulsado de la Iglesia Anglicana por sus ideas puritanas y no-conformistas, autor de numerosas obras de teología.
- ¹⁴ Job 5:7.
- ¹⁵ Génesis 35:3.
- ¹⁶ Proverbios 18:10.
- ¹⁷ El nombre JUNIAS se cita en la Biblia en Romanos 16:7, y sobre el mismo existe un debate sobre si se trata de un nombre masculino o femenino. Pero no es a este Junias a quien se refiere Trapp. Considerando que Junias es una forma abreviada de Junianus, entendemos que posiblemente se refiera a alguna una cita del historiador romano MARCUS JUNIANUS JUSTINUS.
- ¹⁸ Salmo 18:3.
- ¹⁹ En hebreo: *šêm 'ēlōhē ya 'ăqōḇ*.
- ²⁰ Génesis 32:6-7.

- ²¹ Génesis 35:3.
- ²² Oseas 12:4.
- ²³ Salmo 91:7.
- ²⁴ Como señala SCHÖKEL, conceptualmente no es lo mismo luchar en nombre de Dios que luchar bajo la protección de Dios. Luchar en nombre de Dios es como salir en defensa de los intereses lesionados de Dios, disponerse a vengar una injuria inferida a Dios.
- ²⁵ Mateo 25:40.
- ²⁶ Salmo 72:15.
- ²⁷ Con todo, dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Las oraciones que pedimos a nuestros amigos hagan por nosotros no son excusa para que nosotros nos eximamos de orar, sino para que secunden y respalden nuestras propias oraciones».
- ²⁸ Mateo 7:2.
- ²⁹ Juan 17:1-26.
- ³⁰ Lucas 23:34.
- ³¹ 1ª Juan 2:1.
- ³² Hebreos 8:1-2.
- ³³ Hebreos 11:1.
- ³⁴ Romanos 4:17.
- ³⁵ Hechos 7:54-56.
- ³⁶ El original inglés, siguiendo la KJV dice aquí “*upon the mercy-seat*”, en clara referencia a Levítico 16:14,15, que en nuestras versiones españolas de la Biblia se traduce como *propiciatorio*, término que procede de la palabra *propicio*, es decir favorable o inclinado a hacer un bien.
- ³⁷ Levítico 3:1; Amós 5:25.
- ³⁸ Salmo 129:3.
- ³⁹ Isaías 5:4.
- ⁴⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta sobre este texto: «“*Que tenga en cuenta todos tus sacrificios*”, trayendo a nuestra memoria todas las angustias, ofensas y ultrajes que padeciste por nosotros; “*Y acepte tu holocausto*”, es decir, y que la cruz ignominiosa en la que te ofreciste por nosotros enteramente a Dios, se transforme en alegría de resurrección».
- ⁴¹ KRAUS traduce “*pregunte por tu holocausto*” pero considera que la traducción literal más correcta de *yədaššəneh* sería “«*¡Que él lo declare grásiento!*»». Algunos eruditos consideran que se trata de un término propio del ritual de holocausto y que no tiene una traducción concreta fuera de que Dios ha tomado nota del mismo, algo así como *consumado, concluido, hecho, aceptado*.
- ⁴² MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: «La señal que tenemos de que Dios acepta nuestros sacrificios espirituales (Romanos 12:1; Hechos 13:15,16) es que el Espíritu Santo encienda en nuestro corazón un santo fuego de verdadera devoción, con la que haga que nos arda el corazón dentro de nosotros (Lucas. 24:32)».
- ⁴³ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “*pueblo*”; “*vulgata editio*”, “*edición para el pueblo*”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana.
- ⁴⁴ En hebreo *yittên-ləkā kilbābekā lebab*. SHOËKEL nos hace notar con respecto a “*el deseo de tu corazón*”, que el término hebreo *lēbāb* es poco frecuente y se utiliza en otros dos textos, ambos completamente davídicos que
- Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf .online/>

enuncian los deseos de Dios con respecto al rey: 1ª Samuel 13:14; 2ª Samuel 7:21.

⁴⁵ Mateo 26:39, NVI.

⁴⁶ Lucas 12:50.

⁴⁷ Lucas 22:15.

⁴⁸ Efesios 1:3-12; 2ª Timoteo 1:9-10.

⁴⁹ La cita procede de las “*Confesiones*” de San Agustín, Libro 5, Cap. 8: “*et quid a te petebat, deus meus, tantis lacrimis, nisi ut navigare me non sineres? sed tu alte consulens et exaudiens **cardinem desiderii eius non curasti quod tunc petebat, ut me faceres quod semper petebat***”, “¿Y qué era lo que te pedía, Dios mío, con tantas lágrimas, sino que no me dejases navegar? Pero tú, mirando las cosas desde un punto más alto y escuchando en el fondo su deseo, no cuidaste de lo que entonces te pedía para hacerme tal como siempre te pedía”.

⁵⁰ KRAUS ve en el contenido y sentido de este versículo cuatro, “*Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todos tus planes*”, una clara alusión al derecho del rey a orar libre y directamente ante el Señor Jehová, ya que «entre los privilegios del rey escogido, surgidos de la relación padre-hijo creada por la entronización (Salmo 2), se contaba el privilegio de formular oraciones espontáneamente». Un elemento importante que en su opinión se demuestra claramente por los textos de 1ª Reyes 3:5; Salmo 2:8; 21:2-4. «Por tanto –añade– no podremos enlazar el v. 4 con el v. 3 en el sentido de que el monarca, como recompensa a sus sacrificios, tuviese derecho a que fueran oídas sus oraciones. No, sino que en el v. 4 se alude simplemente a un privilegio permanente».

⁵¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo explica de la siguiente manera: «“*Y cumpla todos tus planes*”. Haga que se conviertan en realidad tus propósitos: no sólo el de entregar tu vida por tus amigos (Juan 15:13), para que el grano enterrado trajera al resucitar una más abundante cosecha; sino también aquel otro en virtud del cual se produjo la ceguera de una parte de Israel para que llegase la plenitud de los gentiles, y así todo Israel sea salvo (Romanos 11:15-28)».

⁵² EVAGRIO DEL PONTO [345-399] dice en este sentido: «Las gentes de este mundo se regocijan en sus riquezas, en su cuna noble o en su gloria terrenal, pero los justos se regocijan en la salvación de Dios».

⁵³ Spurgeon incluye aquí la sexta estrofa del himno inglés de Juan Wesley conocido como “*The Captain of our Salvation: Hark, how the watchmen cry, attend the trumpet’s sound*” y que dice literalmente: “*Jesus tremendous name, Puts all our foes to flight; Jesus, the meek, the angry Lamb, A lion in its fight*”. Hemos considerado mejor sustituirlo por el conocido himno de DANIEL W. WHITTLE [1840-1901] “*The Banner of the Cross*”, traducido por Enrique Turrall, dentro del mismo tema.

⁵⁴ Juan 17:24

⁵⁵ En el mismo sentido afirma AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Nos regocijaremos y saltaremos de gozo al ver que la muerte no puede causarte ningún daño, pues con ello nos demostrarás que tampoco a nosotros puede causarnos daño; y por tanto (según traduce la Vulgata) “*et in nomine Dei nostri magnificabimur*”, “seremos engrandecidos en el nombre del Señor Dios nuestro”, es decir, confesar tu nombre no sólo no nos destruirá, sino que nos engrandecerá».

⁵⁶ Jueces 7:20.

⁵⁷ Josué 6:20.

⁵⁸ 2ª Crónicas 13:15-17.

⁵⁹ Números 2:1-34.

⁶⁰ Se refiere al militar inglés Teniente SAMUEL TURNER [1749-1802] y a su obra *An Account of an Embassy to the Court of the Teshoo Lama, in Tibet*, publicada en Londres en año 1800 por G.&W. Nicol; y que narra su viaje al Tíbet en 1783, en sustitución de George Bogle, enviado en 1774 como comisionado del Gobernador Británico en la India para establecer relaciones diplomáticas con el “*Panchen Lama*”, al que Turner denomina “*Teshoo Lama*”.

⁶¹ Se refiere al SOOBAH o gobernador provincial de Buxadewar, en el territorio del Tíbet que actualmente conocemos como Bhutan. Ver *An Account of an Embassy to the Court of the Teshoo Lama, in Tibet*, pags. 27-31.

⁶² 1ª Samuel 17:45.

⁶³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] abunda en la misma idea diciendo: «Que el Señor haga realidad no sólo las peticiones que formulaste cuando estabas en la tierra, sino también aquellas con que ahora intercedes por nosotros estando en el cielo».

⁶⁴ En hebreo *‘attāh yāda ‘tī yada*. El verbo hebreo *yāda* en este caso implica la idea de “reconocer” o “admitir” algo que uno antes ignoraba y que ahora comprende y acepta porque le ha sido enseñado o revelado. KRAUS traduce: “*Ahora he sabido con certeza*”, y en base a ello entiende que este reconocimiento divide el salmo en dos partes diferenciadas: la oración o petición (20:1-5) que culmina con el “*conceda Jehová todas tus peticiones*”; y el reconocimiento de la aceptación, concesión y cumplimiento garantizado por parte de Dios de la petición realizada (20:6-9), que se inicia con “*Ahora conozco que Jehová salva a su ungido*”. La forma o acontecimiento de esta comunicación o revelación –dice KRAUS– no se detalla, queda oculto a los ojos del lector del salmo. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo interpreta como: «Ahora se me ha demostrado por revelación profética que el Señor resucitará a su Ungido».

⁶⁵ Salmo 98:1.

⁶⁶ CASIODORO [485-583] afirma al respecto: «La salvación obrada por el Hijo, y que es nuestra salvación, se describe aquí como “*potencia salvadora*”. Porque no puede ser debilitada por la enfermedad ni malograda por el dolor, sino que nos infunde poder constantemente guardándonos en todo momento mediante su existencia eterna».

⁶⁷ Hechos 1:14. La palabra *unánime* viene del latín “*unanimis*”, (de “*unus*”, “uno” y “*anima*”, “alma”), y transmite la idea de actuar con una sola alma, compartir una misma forma de sentir.

⁶⁸ Juan 17:21.

⁶⁹ Salmo 2:2; 18:50.

⁷⁰ Se refiere a JOHN NELSON DARBY [1800-1882], predicador anglo-irlandés. Considerado la figura preeminente de los *Hermanos Libres* o *Hermanos de Plymouth* y padre del dispensacionalismo moderno, realizó una excelente traducción de la Biblia al inglés partiendo de los idiomas originales y que se conoce como “*La Biblia de Darby*”, publicada por primera vez en 1890, y que posteriormente ha sido traducida a otros idiomas.

⁷¹ Isaías 61:1.

⁷² Hebreos 1:8-9.

⁷³ En teología cristiana este problema recibe el nombre de *kénōsis*, dado que el verbo griego κενόω *kenōō* se utiliza en Filipenses 2:7 para explicar que Cristo se “*vació a sí mismo*”, para tomar forma de siervo. La llamada *unión hipostática*, que designa la unión de las dos naturalezas, divina y humana de Cristo, asume que desde la encarnación Jesús fue simultáneamente verdadero hombre y verdadero Dios. Pero surge el dilema aparente de que estando Dios fuera del tiempo y el espacio, al entrar en el tiempo y el espacio para convertirse en humano, algunos de sus atributos se plantean como incompatibles con una naturaleza humana. La doctrina de la *kénosis* trata de resolver ese problema explicando que el Hijo de Dios escogió renunciar temporalmente a esos atributos divinos en orden a asumir la naturaleza humana. La *kénosis* sostiene que estos cambios asumidos temporalmente por Cristo en su encarnación, revertieron cuando ascendió de nuevo a los cielos después de la resurrección y reasumió completamente todos sus atributos divinos. Aunque la *kénosis* tiene también sus críticos, que argumentan que el contexto de Filipenses 2:5-8 hay que entenderlo en el sentido que Jesús, al tomar forma de siervo, lo que hizo fue únicamente ocultar su calidad divina abandonando su lugar y posición en el Cielo para vivir entre los hombres, no abandonar sus atributos o naturaleza. En principio diríamos que la posición asumida por el autor, JOHN HURBIÓN [1675-1731], es esta última.

⁷⁴ 1ª Juan 5:1.

⁷⁵ 1ª Juan 2:22.

⁷⁶ Juan 9:22.

⁷⁷ Juan 3:34, NVI.

⁷⁸ Salmo 45:2.

⁷⁹ Juan 1:14.

⁸⁰ Salmo 133:2.

⁸¹ Efesios 1:23.

⁸² Salmo 33:21; 44:5; 118:10; 124:8.

⁸³ Deuteronomio 17:16; Isaías 31:1; Miqueas 5:10; Zacarías 10:5.

⁸⁴ Esa misma idea encontramos en 2ª Crónicas 32:7-8.

⁸⁵ Jeremías 17:5.

⁸⁶ CASIODORO [485-583] nos explica que «En tiempos antiguos había dos formas de celebrar el triunfo: el que se otorgaba y disfrutaba desfilando encima de un carruaje, conocido como “triunfo laureado”; y otro, de menor categoría, conocido simplemente como “ovación”. El salmista deja ambas distinciones para las gentes de este mundo y afirma que él ha sido engrandecido en el nombre del Señor. Pues no son los carros ni los caballos lo que engrandece, pese a que en este mundo sean vistos como símbolo de poder y distinción, sino el nombre del Señor, que a fin de cuentas es lo único que conduce hacia la recompensa eterna». TEODORETO DE CIRO [393-458] comenta respecto al mismo versículo: «Dice el salmista que confiaron en caballos y en carros, pero de poco les sirvió, pues no sacaron de ello provecho alguno, ya que se vieron atrapados en tropiezos invisibles y cayeron doblegados. Por contra, nosotros invocamos la ayuda divina, y siendo objeto de una salvación visible, nos levantamos y nos elevamos por encima de nuestros adversarios». Por su parte AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo interpreta del siguiente modo: «Unos se ven arrastrados por el deseo insaciable de los bienes temporales; otros van detrás de los honores mundanos, que son fuente de orgullo, convirtiéndolos en el objeto de su más alta estima y deseo. Mas nosotros, confiados únicamente en el nombre del Señor nuestro Dios, fijaremos nuestra esperanza, no en los bienes temporales, sino en los bienes eternos; y lejos de buscar nuestra gloria, sino únicamente la gloria del Señor, nos regocijaremos en el nombre de nuestro Dios».

⁸⁷ La frase fue pronunciada por el general francés JEAN VICTOR MARIE MOREAU [1763-1813], general en jefe de los ejércitos de la Revolución del Norte durante el Imperio Napoleónico. [ALISON, Lord Archibald. *History of Europe from the Commencement of the French Revolution to the Restorations of the Bourbons*, Vol. 14. William Blackwood & Sons. Edinburgh & London, 1854].

⁸⁸ Se refiere a NUMA POMPILIO [715-676 a.C], sucesor de Rómulo y segundo rey de Roma. Fue quien organizó la religión romana. Aunque se sabe poco respecto a este rey, hay una biografía suya escrita por el griego Plutarco en *Vidas Paralelas*.

⁸⁹ 2ª Crónicas 20:1-30.

⁹⁰ Proverbios 18:10-11, LBLA.

⁹¹ “Tropezaron y cayeron” traduce KRAUS. “Se encorvaron y cayeron”, SCHÖKEL.

⁹² Jueces 5:27.

⁹³ CASIODORO [485-583] dice en referencia a esto: «Cuando decimos del cristiano que se levanta, caben dos sentidos: uno aplica a este mundo, cuando liberado por la acción de la gracia salvadora es justificado ante Dios y se levanta resucitando espiritualmente de sus vicios y pecados. La otra tendrá lugar en el día de la resurrección futura, cuando su cuerpo se levante literalmente de entre los muertos para recibir su recompensa eterna. La expresión que utiliza aquí el salmista, “nos hemos levantado y nos mantenemos en pie”, aplica perfectamente a ambos casos, pues el cualquiera de ambas resurrecciones los creyentes se levantan desde un estado de humillación y son exaltados por la gracia y la recompensa divinas». EUSEBIO DE CESAREA [267-338] comenta que esto se cumplirá literalmente en la Segunda Venida del Señor: «Cuando todos los poderes de los adversarios y todos los enemigos ocultos y secretos del Salvador, que le han dado la espalda, serán abatidos; mientras que aquellos que lo han aceptado como Salvador, se levantarán de los efectos y consecuencias de la caída original.

Por ello es que Simeón exclama: “*He aquí, este Niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel*” (Lucas 2:34); básicamente, la caída y ruina de sus enemigos y adversarios, y el levantamiento y resurrección de aquellos que habiendo caído anteriormente han sido rescatados por él». Y ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] concluye diciendo: «Nos levantaremos y nos mantendremos en pie mientras otros se encorvan y caen, porque nuestro Rey ha triunfado, y habiendo resucitado de entre los muertos ha ascendido a los cielos, donde está sentado a la diestra de Dios Padre, y nos escucha y atiende cuando acudimos a él. A él sea la gloria para siempre. Amén».

⁹⁴ En hebreo *Yahweh hō·wō·šî·‘āh yasha*. El verbo hebreo *yāsha'* expresa un grito de socorro dirigido a Dios, según se deduce de su uso en otros salmos (Salmo 12:1; 28:9; 108:6; 118:25), pero eventualmente también dirigido al rey (2ª Samuel 14:4).

SALMO 21

ODA TRIUNFAL DEL REY

Título: El título de este salmo nos da muy poca información, simplemente: *Al músico principal. Salmo de David*. Se trata por tanto de un salmo escrito con toda probabilidad por David, cantado por David y relacionado con David; con el propósito por parte del propio David de dirigir la atención de su pueblo, en su más alto grado y hasta donde alcancen sus sentidos, a su Dios, al Dios de David. Por tanto, es compañero adecuado del salmo veinte, justo al lado del cual se encuentra propiamente colocado. El salmo veinte anticipa aquello que el veintiuno da por hecho y realizado.¹ Si oramos pidiendo una cosa y nos es concedida, antes de que se ponga el sol debemos alabar sin falta a Dios por tal misericordia, de lo contrario, somos merecedores de que la próxima vez nos sea denegada.

Ha sido calificado como “*El canto triunfal de David*”, y nosotros bien podemos adjudicarle el título de: «ODA TRIUNFAL DEL REY», ya que el concepto de “*El Rey*” sobresale y predomina a lo largo de todo el salmo.² Por ello, si a la vez que examinamos su contenido aprovechamos para meditar dulcemente en nuestro Rey, sacaremos mayor provecho de su lectura.³ Nuestro deber es coronarlo con la gloria de nuestra salvación, cantando su amor y alabando su poder. El salmo que sigue, el veintidós, nos llevará al pie de la cruz; éste, el veintiuno, nos introduce a los peldaños del trono.

C. H. SPURGEON

Estructura: La división establecida por los traductores de la KJV es correcta y válida para cualquier propósito. Los versículos del uno al seis (20:1-6) son de acción de gracias por la victoria; del siete al trece (20:7-13) expresan confianza en los éxitos futuros.

Versión poética:

DOMINE IN VIRTUTE TUA LAETABITUR REX

*¡Oh Señor y gran Dios! el Rey alegre,
y con amor postrado ante tus aras,
reconoce deberte la victoria,
tu fuerza admira, y tu poder alaba.*

*Tú le has llenado todos sus deseos,
tú le acordaste todas sus demandas,
y tu bondad benigna y poderosa
no ha engañado sus vivas esperanzas.*

*Lo llenaste de dulces bendiciones,
con gracias que unas a otras adelantan,
y pusiste en su frente una corona
de piedras muy preciosas adornada.*

*Te pidió vida, y tú le concediste
no sólo vida alegre y vida larga,
sino quieres también que se prolongue
más allá de los siglos en su raza.*

*Grande es Señor tu gloria por la gloria
con que al Rey tan magnánimo levantas,
nueva hermosura añades a su imperio,
y a sus mismos vasallos mucho ensalzas.*

*En él dejas al mundo un gran modelo
del Príncipe dichoso que tú amas,
¿y cómo ha de temer en los peligros,
si ve propicia tu divina cara?*

*Tú mi Dios, has premiado generoso
su imperturbable y plácida esperanza,
y ya fiado en tu misericordia,
¿cómo pudiera conmoverlo nada?*

*Experimenten pues sus enemigos
toda la fuerza de tu ardiente saña,
y tu terrible diestra los encuentre,
para que con sus golpes todos caigan.*

*Cómo se quedarán despavoridos,
cuando de tu furor sientan las llamas,
y se consuman, como se consume
la leña que en horno arde y se inflama.*

*Tú arruinarás sus bienes y riquezas
de su trabajo vil, mas vil ganancia,
y destruirás también su descendencia,
porque no quede rastro de su casta.*

*Rebelarse quisieron atrevidos,
resistirte quisieron facha a facha;
pero ¿cómo podían sostenerse?
tú burlaste su débil arrogancia.*

*Combátelos ahora, los cobardes
volverán fugitivos las espaldas,
porque cuando el terror los intimida,
su paso es vivo, su carrera larga.*

*Huirán veloces, pero el sobresalto
podrá forzarles a volver la cara,
toma entonces el resto de tus flechas,
y tira hasta apurar toda tu aljaba.*

*Exáltate, Señor, muestra la fuerza
de tu invencible mano soberana;
nosotros cantaremos reverentes
tu gloria con eternas alabanzas.*

Salmo completo: El salmo anterior era una *Letanía* u oración intercesora previa a que el rey partiera para la batalla. Este es aparentemente un *Te Deum* o canto de acción de gracias a su regreso.

J. J. STEWART PEROWNE

“Book of Psalms: a New Translation with Introduction and Notes”, 1864

Salmo completo: La oración que eleva la Iglesia en la conclusión del salmo anterior, Salmo 20: *“Salva, Jehová! ¡Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos!”*, enlaza con el salmo siguiente, Salmo 21, y se transforma en un himno de alabanza que expone la visión de la gloria que sigue a los sufrimientos del Mesías cuando estos han finalizado. Uno de esos himnos maravillosos, de los que encontramos varios en la Escritura, preparados por el Espíritu Santo para despertar y avivar las esperanzas y expectativas de la Iglesia mientras aguarda el regreso de su Señor, y expresar la magnitud de su gozo en el tiempo de su llegada. El tema es la exaltación y gloria del Mesías. Y el momento elegido para su entrega es el final de la Pasión, justo cuando las tinieblas cubrían la tierra y toda la naturaleza parecía tocada de muerte ante su Señor que expiraba. La Escritura utiliza mucho los contrastes, dado que ir de un extremo a otro es característica muy propia de la mente humana y adecuada para facilitar su proceso de comprensión. El hombre asimila con facilidad los cambios, por muy violentos y contradictorios estos que sean; por contra, la monotonía, las situaciones prolongadas, persistentes y duraderas, bien sean de gozo o de tristeza, le producen un efecto debilitador y depresivo.

RICHARD HOPKINS RYLAND [1788-1866]

“The Psalms Restored to Messiah”, 1853

Salmo completo: *“Después de esto miré (...) y he aquí un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado”*⁴. Esta descripción encaja perfectamente con este salmo, tras la oración con la que concluye el anterior. Dice San Jerónimo⁵: «El personaje a favor del cual se ruega en oración en el salmo anterior, al haber tomado la forma de siervo, aquí se presenta como el Rey de reyes y Señor de señores”.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

“The Psalms, Interpreted of Christ”, 1864

Salmo completo: Estoy convencido de que nadie que haya aceptado la aplicación del Salmo precedente a Cristo en su tribulación, se puede negar a reconocer en éste a Cristo en su triunfo. En el Salmo 20 lo vemos en el valle oscuro, en el valle de Acor;⁶ ahora está en el monte de Sión. Allí padecía tribulación y aflicción; ahora su angustia no es más que un recuerdo, porque se goza de que una simiente espiritual ha nacido en el mundo. Allí estaba asediado por enemigos mortales que lo rodeaban por todos lados; aquí ha entrado ya de lleno en lo que está escrito en el Salmo 78: *“Despertó entonces el Señor, como quien despierta de un sueño, como un guerrero que, por causa del vino lanza gritos desaforados; hizo retroceder a sus enemigos, y los puso en vergüenza para siempre”*⁷.

HAMILTON VERSCHOYLE [1803-1870]

“Sermons”, 1843

Salmo completo: Como ya habréis podido comprobar por el título, este salmo fue compuesto por David, que escribe en tercera persona de sí mismo como “*el rey*”. Es evidente, pues, que este salmo no lo escribió para su uso personal sino para ser utilizado por su pueblo. De hecho, se trata de un himno nacional, que celebra la majestad y gloria de David, pero que atribuye ambas a Dios. Expresa la confianza de David en el futuro, pero una confianza fundamentada única y exclusivamente en Dios.

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

“*Gladness in the Prospect of Public Worship - Westminster Chapel Pulpit*”, 1860

Vers. 1. *El rey se alegra en tu poder, oh Jehová, y en tu salvación, ¡cómo se goza!* [El rey se alegra en tu poder, oh Jehová; y en tu salvación, ¡cómo se goza! RVR77] [En tu fuerza, Señor, se regocija el rey; ¡cuánto se alegra en tus victorias! NVI] [Oh Señor, en tu fortaleza se alegrará el rey, ¡y cuánto se regocijará en tu salvación! LBLA]

El rey se alegra en tu poder, oh Jehová. Jesús es un personaje real. La pregunta de Pilato: “*Luego, ¿eres tú rey?*” recibió plena respuesta de los labios del Salvador: “*Tú dices que yo soy un rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad*”⁸. Jesús no es meramente un rey, no es un rey más, sino que es *El Rey*; Rey sobre mentes y corazones, reinando con un dominio de amor ante el cual todos los otros dominios son mera fuerza bruta. Fue proclamado Rey incluso clavado en una cruz, porque para los ojos de la fe, fue allí precisamente donde tuvo su trono más sublime, y ciertamente desde donde bendijo con más magnificencia, generosidad y liberalidad imperial a sus súbditos, hijos necesitados de la tierra. Jesús forjó y consumó la salvación de su pueblo; pero en tanto que hombre verdadero, su fortaleza y poder los halló en Jehová su Dios, al cual se dirigió repetidamente en oración, en la soledad del monte y en la oscuridad y abatimiento del huerto. Y esa fortaleza y poder que le fue otorgado en abundancia, en este versículo se reconoce con gratitud y se identifica como causa o razón de gozo. Aquí el Varón de Dolores es ungido con el aceite de la alegría por encima de todos los demás. Al regresar triunfante, habiendo derrotado a todos sus enemigos, ofrece en el santuario de los cielos su propio y extático *Te Deum*, y se goza en el poder del Señor. Y en esto, todos sus súbditos, los leales del Rey Jesús, deberíamos imitarlo. ¡Apoyémonos en el poder de Jehová; gocémonos en él con fe inquebrantable;⁹ y regocijémonos por él entonando cánticos de acción de gracias! Jesús no sólo se regocijó en él de igual manera, sino que *seguirá regocijándose* en el futuro, en la medida en que vaya viendo cómo el poder de la gracia divina va liberando y sacando de sus guaridas de pecado a todos aquellos que él ha comprado con su sangre y que son el fruto de la aflicción de su alma.¹⁰ Y también nosotros nos regocijaremos en el futuro más y más, en la medida en que por propia experiencia vayamos descubriendo y asimilando con mayor medida la plenitud de poder del brazo de nuestro Dios del Pacto. Nuestra debilidad desafina y desencuerda nuestras arpas, pero su poder las afina de nuevo. Si nos sentimos incapaces de entonar una sola nota en honor de nuestra propia fortaleza, podemos en todo caso y cuanto menos, regocijarnos en la omnipotencia de nuestro Dios.

*Y en tu salvación, ¡cómo se goza!*¹¹ Todo aquí se atribuye a Dios, fuente de *todo poder* y manantial de *toda salvación*. Jehová es quien lo planeó todo y lo decretó todo, lo realiza todo y lo corona todo; por consiguiente es *su salvación*. Este gozo del que aquí se habla

describiéndolo con una expresión de asombro y enmarcándolo con un signo de exclamación: ¡cómo se goza!, es el gozo de nuestro Señor resucitado; tan indecible e inenarrable como su misma agonía. Puesto que si las montañas de su gozo se elevan en justa correspondencia a lo profundo de los valles de su dolor, entonces su santa felicidad ha de alcanzar forzosamente el séptimo cielo. Porque es un gozo que le fue otorgado al soportar pacientemente la cruz menospreciando su vergüenza; y que se agranda a diario, porque se nutre en su amor y se extasía con canciones, al contemplar cómo sus redimidos, en el debido orden y a su debido tiempo, son conducidos al descubrimiento de la salvación que hay en su sangre. Regocijémonos pues, junto con nuestro Señor, en *su salvación*: porque viene de Dios, porque nos alcanza a nosotros, porque se extiende a otros, y porque pronto abarcará toda la tierra. No sintamos reparo alguno a la hora expresar nuestro gozo; jamás debemos retenernos ni amilanarnos en este particular, temerosos de manifestar en demasía nuestro regocijo, ya que contamos para ello con un fundamento sólido, capaz de sostener sobradamente y con creces el más elevado edificio de júbilo y entusiasmo. El alboroto y griterío que se daba en las primitivas comunidades metodistas¹² al expresar su emoción y enardecimiento por el gozo cristiano es preferible y mucho más disculpable que nuestra frialdad actual, que nuestra pasividad y falta de convicción. Nuestro gozo debería ser siempre un gozo inefable y glorioso,¹³ y contar con una buena dosis de emoción indecible e inexpresable.

C. H. SPURGEON

El rey se alegra en tu poder, oh Jehová. ¡Bueno es regocijarse en la fuerza y poder del brazo que nunca se marchitará; y cobijarse bajo la sombra de las alas que nunca perderán sus plumas!¹⁴ No en aquellos que hoy son una cosa y mañana otra, que ahora están aquí y dentro de poco están allí, sino en Aquel que es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.¹⁵ Porque así como él es, así será nuestro gozo.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“A Sermon Preached before Queen Elizabeth, at Greenwich, on the Twenty-fourth of February, A. D. MDXC”, 1590

*Tu poder*¹⁶ (...) *tu salvación*.¹⁷ Tenemos aquí dos palabras importantes: “*virtus*”¹⁸ y “*salus*”: “poder” y “salvación”.¹⁹ Fijémonos bien en ellas; porque no hay *virtus* sin *salus*, ni *salus* sin *virtus*; pues una no es plena sin la otra; y ninguna de las dos es completa sin el “*Tua Domine*”. Exclusivamente en el poder, no hallamos motivo alguno para el gozo. No, pues no hay motivo de gozo en el poder de Dios si no lleva consigo, además, la salvación. Para que sea un poder gozoso, debe ser un poder no para derribarnos, sino para librarnos, pues éste es su aspecto gozoso. Veamos ahora el otro aspecto: la salvación. Cuando el poder sí conduce a salvación, es motivo de gozo; de igual modo la salvación, si va acompañada del poder, hace el gozo aún mayor; porque se convierte en una salvación potente, una liberación poderosa y suficiente.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

sermón predicado con motivo de la “*Conspiracie of the Goweries*”

Vers. 2. Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Selah. [Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. RVR77] [Le has concedido lo que su corazón desea; no le has negado lo que sus

labios piden. Selah. NVI] [Tú le has dado el deseo de su corazón, y no le has negado la petición de sus labios. Selah. LBLA]

Le has concedido el deseo de su corazón. Un deseo que persiguió constantemente mientras estaba en la tierra, tanto en su oración, como en sus acciones y sufrimientos, pues reiteradamente manifestó que su corazón anhelaba redimir a su pueblo. Y ahora, en el cielo, le ha sido concedido, porque ve cómo aquellos a los que ama acuden para estar donde él está. Los deseos de Jesús brotaban de su corazón, y el Señor los escuchó y los concedió. Y si nuestros corazones son conformes al corazón de Dios, también en nuestro caso “*cumplirá el deseo de los que le temen*”.²⁰

Y no le negaste la petición de sus labios. Lo que está en el pozo del corazón es bien seguro que saldrá por el caño de los labios. Primero en el corazón, después en los labios. Las únicas oraciones verdaderas son aquellas en las que el deseo del corazón va en primer lugar, y las peticiones expresadas por los labios vienen a continuación. Jesús oraba tanto en su corazón como con sus labios, en voz alta como mentalmente, en silencio; la expresión oral es de gran ayuda al pensamiento. Algunos descubrimos que incluso estando a solas, si oramos en voz alta nos resulta más fácil juntar y ordenar nuestros pensamientos. Y las peticiones del Salvador no encontraron demoras ni fueron objeto de retenciones. Jesús fue y sigue siendo un Abogado intercesor y suplicante. Nuestro Abogado en lo alto jamás vuelve con las manos vacías del trono de gracia. Intervino en favor de sus elegidos en el salón del consejo eterno, pidió para ellos bendiciones en esta vida y la gloria en la vida venidera, y sus peticiones han sido atendidas con celeridad. Y sigue dispuesto a interceder y pedir por nosotros en el propiciatorio ¿Acaso no sentimos el deseo de llegar hasta el Padre por medio de él? No seamos perezosos a la hora de utilizar los servicios de nuestro amante, dispuesto, y prevalente Intercesor.

Selah. La inserción aquí de esta pausa es muy adecuada. Su propósito es que nos detengamos a contemplar y admirar las bendiciones del éxito de las oraciones del Rey, y nos tomemos el tiempo preciso para reflexionar nuestras propias peticiones a través de él. Si a nuestros cultos añadiéramos unas cuantas pausas, unos cuantos silencios, algunos *Selah's*, serían mucho más provechosos y enriquecedores.

C. H. SPURGEON

Le has concedido el deseo de su corazón. ¿Y cuál era ese deseo? Comer la Pascua con vosotros;²¹ poner su vida para volverla a tomar cuando quisiera.²² Y el Padre se lo concedió: “*Y no le negaste la petición de sus labios*”. “*La paz os dejo, mi paz os doy*”²³ exclamó en cierta ocasión, y así fue hecho y se cumplió.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Le has concedido lo que su corazón desea. Las oraciones de los justos están absolutamente garantizadas; en este sentido y como suele decirse, tienen mucha más seguridad y valor que si fueran dinero en metálico, contante y sonante.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 3. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. [Porque le has salido al encuentro con bendiciones

venturosas; corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. RVR77] [Has salido a su encuentro con ricas bendiciones; lo has coronado con diadema de oro fino. NVI] [Porque le sales al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino colocas en su cabeza. LBLA]

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. Esto es, le has precedido, te has adelantado a él. Y sin duda Jehová precedió a su Hijo con bendiciones. Antes de gustar la muerte, los santos del Antiguo Testamento fueron salvos por los méritos anticipados de la muerte de Cristo;²⁴ antes de que él viniera a la tierra los creyentes vieron su día y se gozaron;²⁵ y él mismo tuvo su deleite en los hijos de los hombres.²⁶ El Padre está siempre tan dispuesto a otorgar bendiciones por medio del Hijo, que en lugar de necesitar ser forzado a derramar su gracia va siempre por delante de la comitiva mediadora o *Mediatoral* de la misericordia: “*No digo que rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama*”²⁷. Antes que Jesús pida algo, el Padre ya responde, y Jesús está hablando todavía, cuando el Padre ya ha escuchado.²⁸ Las misericordias han de ser compradas con sangre, pero son concedidas y distribuidas libre y gratuitamente. El amor de Jehová no surge en un momento dado como resultado del sacrificio del Redentor, sino que fue ese amor, junto con todas sus bendiciones y bondades incluidas, el que precedió a la gran expiación y proveyó esa expiación para nuestra salvación. Lector, no dudes que será de gran dicha para ti si eres capaz, cual tu Señor, de alcanzar a ver cómo ambas cosas, la providencia y la gracia de Dios, te preceden y salen al encuentro de tus necesidades. La misericordia divina, al menos en el caso de muchos de nosotros, va por delante de nuestros deseos y oraciones, y por regla general se adelanta a nuestros esfuerzos y supera nuestras expectativas, dejando cortas incluso nuestras mayores esperanzas. ¿Acaso esa gracia que nos precede, que se adelanta a nuestros deseos, no merece un cántico de nuestra parte? Tratemos de componer uno con las palabras de este versículo, y prorrumpamos en gritos de gratitud y júbilo, intentémoslo por lo menos. Todas las misericordias que constantemente recibimos debemos verlas como “*bendiciones de bien*”, no de mérito, pues son un favor gratuito; y además, se adelantan a nosotros, nos preceden, nos “*salen al encuentro*”; y lo hacen de una manera que revela la más sabia previsión, un designio y un plan perfectos, que sólo un amor que anticipa, que precede, que se adelanta, podría haber dispuesto. ¡Visto de esta forma, el propio versículo es ya por sí mismo un soneto!

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Cristo llevó por un tiempo la corona de espinas, pero ahora ciñe la corona de gloria. Esa “*corona*” indica linaje real, poder imperial, honor merecido, conquista gloriosa, y gobierno divino. Y la corona o diadema de la que nos habla este versículo es del tipo más exclusivo, valioso, resplandeciente y duradero; de “*oro*”, de oro puro y de la mejor calidad, de oro “*fino*”, es decir, del más apreciado y valioso a fin de indicar con ello la grandiosidad y excelencia de su dominio. Una corona que ha sido firmemente ceñida sobre su sien, y mientras hay en el mundo monarcas cuya sus diademas y coronas se tambalean, la suya no hay poder capaz de moverla ni arrancarla de su cabeza, porque ha sido Jehová mismo quien la ha asentado sobre su frente. Napoleón²⁹ se coronó a sí mismo, al Señor Jesús lo ha coronado Jehová; así el imperio de Napoleón fue temporal y se disolvió como un azucarillo, mientras que el de Jesús es perdurable y no tendrá fin. Algunas versiones traducen: “*una corona de*

pedras preciosas”; lo que nos lleva a recordar a aquellos amados que serán piedras de su corona, y de los cuales se dice que: “*serán míos en el día cuando yo constituya mis joyas*”³⁰ ¡Que tengamos cada uno de nosotros el privilegio de formar parte de esa diadema de gloria de nuestro Redentor, y adornar su cabeza para siempre!

C. H. SPURGEON

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. Viene a ser como si dijera: «*Señor, nunca te he pedido un reino, y nunca he pensado en un reino, pero Tú me has precedido con tus bendiciones y tu bondad*». Lo que me lleva a la siguiente conclusión o doctrina: el hecho de que las bendiciones de la bondad de Dios o excelentes bendiciones divinas nos precedan y se nos anticipen, es algo sumamente agradable y digno de todo nuestro reconocimiento y gratitud. Que Dios anticipe necesidades y salga al encuentro de los hijos de los hombres con amor y misericordia, no es nuevo ni sorprendente; siempre lo ha hecho así, siempre nos ha tratado en esa forma y lo seguirá haciendo. Así es como ha tratado con este mundo desde sus orígenes, con las naciones del mundo, con sus ciudades y pueblos, con las familias y con cada alma en particular. Y si queréis un ejemplo de como trata a cada alma en particular, recordad cómo trató a Mateo el publicano cuando estaba sentado en el banco de los tributos públicos: simplemente se acercó a él y anticipando su deseo y su necesidad le dijo “*Sígueme*”³¹. Y cómo trató con Pablo, como el mismo reconoce: “*habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor e injuriador; más fui recibido a misericordia*”³². Y decidme: ¿qué pensáis del capítulo quince del Evangelio de Lucas? Contiene tres parábolas: la parábola de la moneda perdida, la de la oveja perdida, y la del hijo perdido. La mujer había perdido la moneda y barrió la casa para encontrarla, pero ¿se dirigió la moneda hacia la mujer o la mujer hacia la moneda? El pastor había perdido su oveja, pero ¿dio la oveja los primeros pasos para encontrar al pastor o fue el pastor quien salió en busca de la oveja? Y con respecto al hijo pródigo, ciertamente él tomó la resolución y dijo: «*Iré a mi padre*», pero su padre estaba anticipando ese momento, y tan pronto lo vio venir a lo lejos, corrió y fue a su encuentro, lo besó y le dio la bienvenida a su casa. ¿Por qué? Para mostrarnos que la obra de la gracia y la misericordia se llevan a cabo mediante un amor que se anticipa, que precede, que *sale a nuestro encuentro*.

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“*Christ and the Covenant*”, Sermón 10 basado en el Salmo 21:3 y titulado: “*Preventing mercy*”, 1667

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. Porque Cristo había bebido antes la dulzura de tus bendiciones, no le causó daño alguno la hiel de nuestros pecados.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. El texto hebreo dice literalmente “*pusiste por delante de él bendiciones*”³³. La versión inglesa KJV, traduce “*Thou preventest him*”. La palabra inglesa *prevent* significa básicamente “prevenir, evitar” y va ligada a la idea de impedir que algo concreto ocurra o tenga lugar.³⁴ Pero en el inglés arcaico, como es el caso de la Biblia KJV, *preventest* tiene un significado algo distinto, que parte del término en latín *prevenire*, “venir antes” o “anticipar”; y dentro del mismo, como señala Clemente,³⁵ un sentido teológico particular que encierra la idea de una anticipación divina de las necesidades humanas mediante guía y protección espiritual. Una traducción

más ajustada y más en consonancia con el significado literal del texto hebreo sería, por tanto: “*te anticipaste a bendecirlo*”, o “*tus bendiciones van por delante de él*”. No se trata tanto, pues, de “*le has salido al encuentro con bendiciones*” sino de “*vas por delante suyo con bendiciones*”; es decir, lo precedes, como un pionero, y le abres paso en su camino, allanando montes y colinas, nivelando el terreno escabroso y alisando las quebradas;³⁶ o bien esparciendo pétalos de flores debajo sus pies para que su caminar sea más hermoso y agradable.

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

“*Westminster Chapel Pulpit*” 1860. Texto adaptado.

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. Este texto es un reconocimiento de la bondad de Dios. El Señor se ha adelantado, ha anticipado lo que David quiere; razón por la que el salmista se expresa diciendo: “*Te adelantaste –me vas por delante– con bendiciones*”. Por otra parte, la expresión “*bendiciones de bien*” transmite la idea de que los dones divinos son el amor mismo de Dios, personificado y manifestado; lo cual engrandece y realza de manera importante el valor de las bendiciones que recibimos, pues son recipientes llenos por igual tanto de Dios y de su bondad, como de felicidad y dicha.

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

“*Westminster Chapel Pulpit*”, 1860

Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien. Buena parte de las bendiciones que recibimos nos son otorgadas antes de que las pidamos o las busquemos. La existencia, la razón, el intelecto, el hecho de nacer en un país cristiano; la llamada de nuestra nación al conocimiento de Cristo; y Cristo mismo; junto con otras muchas cosas más, nos son concedidas de antemano, sin que las pidamos o las busquemos; como le fue concedido a David el derecho al trono. Nadie demandó jamás un Salvador para la humanidad, fue Dios quien por su propia voluntad e iniciativa prometió al hombre “*la simiente de la mujer*”³⁷.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*”, 1867

Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. De cristo puede decirse propiamente que posee una gloria, o corona de gloria, cuádruple:

1. Como Dios, co-substancial con el Padre, por ser “*el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia*”³⁸.
2. Como Mediador, en base al poder, autoridad, y gloria con la que es investido como tal; como gran delegado divino y ungido sobre el monte de Sión, con potestad y vara de hierro en lo que respecta a sus enemigos.³⁹
3. Una tercera corona o gloria, correspondiente al ejercicio de sus funciones, y que ciñe cuando manifiesta puntualmente su poder mediador y su gloria en acciones particulares: por ello en algunos casos se dice de él “*has tomado tu gran poder*”⁴⁰; y también que “*le fue dada una corona*” cuando montando un caballo blanco, sale venciendo y para vencer.⁴¹ La última manifestación de esta gloria o uso de esta corona será en el día del juicio. Dicho en pocas palabras, una corona que corresponde no a su posición o cargo como Mediador, sino al ejercicio de sus funciones como Juez y su poder como tal.

4. Una cuarta corona que le otorgan, en cierto modo, los propios creyentes cuando lo glorifican;⁴² y no porque añadan con ello nada a su gloria infinita, sino más bien por su reconocimiento de la gloria que ya posee.

JAMES DURHAM [1622-1658]

“Clavis cantici, or, An exposition of the Song of Solomon”, 1723

Corona de oro fino. Se refiere a su exaltación a la diestra de Dios, donde ha sido coronado de gloria y honor. El hecho de que la “corona” sea “de oro fino” denota la pureza, gloria, solidez y perpetuidad de su reino.

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Vers. 4. *Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre.* [*Vida te demandó, y se la diste; largo curso de días eternamente y para siempre. RVR77*] [*Te pidió vida, se la concediste: una vida larga y duradera. NVI*] [*Vida te pidió y tú se la diste, largura de días eternamente y para siempre. LBLA*]

*Vida te demandó, y se la diste;*⁴³ *largura de días eternamente y para siempre.* Las primeras palabras del versículo encajan con David, pero la “*largura de días eternamente y para siempre*” solo puede referirse al Rey Mesías. Jesús, en su naturaleza humana, como hombre, oró pidiendo la resurrección que le fue concedida,⁴⁴ y ahora está en posesión de su cuerpo humano glorificado en situación de inmortalidad.⁴⁵ Murió una vez, pero después de haber sido levantado de entre los muertos ya no va a morir. “*Porque yo vivo, vosotros también viviréis*”⁴⁶, es la hermosa promesa y deleitosa intimación que nos da el Salvador, en el sentido de que somos partícipes de su vida eterna. Nunca hubiéramos alcanzado esa joya de no haber sido porque él hizo rodar la piedra que la cubría.⁴⁷

C. H. SPURGEON

Vida te demandó, y se la diste; largura de días eternamente y para siempre.
En el hecho de que Cristo viva eternamente y para siempre está involucrada la gloria misma de Dios, en los siguientes aspectos:

1. La gloria de su *fidelidad*. Dio a Emanuel la promesa de bendición y vida eterna en el pacto de recompensa por su obra;⁴⁸ y fue en la anticipación y certera esperanza de ella que “*sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*”⁴⁹.

2. La gloria de su *justicia*. Con la muerte de Cristo, la justicia divina quedó cumplida y totalmente satisfecha en todas sus exigencias; y su resurrección y subsiguiente vida eterna es la confirmación por parte de Dios de esa satisfacción misma. Que habiendo muerto viva ahora eternamente y para siempre, es un testimonio perenne de que en él y en su obra consumada la justicia de Jehová permanece eternamente satisfecha. “*Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él*”⁵⁰. Infligir dos veces la pena por un mismo delito es una violación de la justicia.

3. La gloria de su *gracia*. Cristo vive ahora para impulsar activamente la gloria de su gracia.⁵¹ Viviendo “*para siempre*” a la diestra de Dios, se constituye en memorial eterno del amor de Dios, que lo ha hecho Mediador y Sustituto nuestro, Salvador del pecado y de la ira; y su permanencia eterna en tal posición hace que los cielos mantengan perpetua memoria de que únicamente “*por la gracia de Dios, son lo que son*”⁵², y que lo deben todo a la misericordia soberana de Dios por medio de Jesucristo. De ese modo Cristo se constituye en el medio bendito a través del cual todos los dones y gozos de la salvación fluyen hacia los culpables por siempre jamás. Razón por la cual el poder de Dios, y todos sus atributos morales, garantizan la vida perpetua y eterna del Salvador resucitado y exaltado.

RALPH WARDLAW [1779-1853]

Vida te demandó, y se la diste, largura de días eternamente y para siempre. Pidió la resurrección cuando dijo: “Padre, glorifica a tu Hijo”⁵³, y el Padre se la concedió. “Largura de días eternamente y para siempre”, esto es, los siglos prolongados en los cuales la Iglesia habría de permanecer en este mundo, y después de ellos, la eternidad, sin término.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Vida te demandó, y se la diste. Cuando oramos pidiendo o implorando algo, Dios excede siempre nuestras expectativas; y cuando solicitamos de él una bendición, nos contesta como Naamán a Giezi, con un: “Te ruego que tomes dos”⁵⁴. Ezequías pidió por una vida, y Dios le dio quince años, lo cual nosotros estimamos como dos vidas y más.⁵⁵ Él da generosamente, y a su propia medida; como hizo el gran Alejandro⁵⁶ cuando dio a un pobre mendigo una ciudad;⁵⁷ y cuando envió a su maestro un barco lleno de incienso y le mandó que sacrificara en abundancia.⁵⁸

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657.

Vers. 4-8. David se había visto circunstancialmente desposeído de forma temporal de su símbolo de dignidad real, a saber, de su corona. Resulta comprensible, por tanto, que se sienta ahora agradecido y alabe la bondad de Dios por haberla transferido nuevamente desde la cabeza de su enemigo a la suya propia.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“A Translation and Commentary of the Book of Psalms for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856

Vers. 5. *Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él.* [Gran gloria le da tu salvación; honor y majestad has puesto sobre él. RVR77] [Por tus victorias se acrecentó su gloria; lo revestiste de honor y majestad. NVI] [Grande es su gloria por tu salvación, esplendor y majestad has puesto sobre él. LBLA]

Grande es su gloria en tu salvación. Emmanuel, quien cargó en su momento con la cruz sobre su hombro, lleva ahora en su mano la palma de victoria.⁵⁹ El Padre ha glorificado al Hijo, y en tal manera, que no hay gloria comparable a la que ahora lo rodea. Ved cómo lo describe Juan en el Apocalipsis;⁶⁰ ved su dominio y la extensión de su territorio de mar a mar;⁶¹ ved su esplendor cuando se describen sus ojos como llama de fuego. Señor ¿quién hay como tú? Salomón con toda su gloria no podía compararse contigo, pese a que fuisteis por un tiempo el menospreciado, hombre de Nazaret. Date cuenta, lector: la salvación se atribuye a Dios; y por tanto, el Hijo, como Salvador nuestro magnifica al Padre; pero la gloria del Hijo es también a su vez incomparable, porque el Hijo ha sido glorificado por el Padre.

Honra y majestad has puesto sobre él. Parkhurst⁶² lo traduce de la siguiente manera: “esplendor y belleza”⁶³. Jesús ha sido condecorado con ambas cosas, cual medallas y distintivos de honor adornan a los príncipes y otros grandes magnates. Así como la madera del tabernáculo estaba chapada en oro puro, así también Jesús ha sido cubierto con gloria y honor. Pues si a nosotros, que somos sus seguidores, nos corresponde un “excelente y eterno peso de gloria”⁶⁴, ¿cuál no va a ser la gloria que corresponde a nuestro Señor?

Sobre él cayó todo el peso del pecado; es del todo justo, por tanto, que a él corresponda también toda la medida de gloria de haberlo soportado. Es lógico que asuma un nivel de “*honor y majestad*” proporcional al oprobio que afrontó, pues merecidamente se lo ha ganado. Nunca alcanzaremos a honrar a Jesús lo suficiente, ni existe posibilidad alguna de que lo hagamos en demasía. Pues aquello que a Dios complace hacer, otorgar al Hijo honor y majestad, es lo que a nosotros corresponde y debemos hacer hasta lo sumo, hasta el límite de nuestras fuerzas. ¡Busquemos nuevas coronas con las que coronar esta sien sublime, que fuera una vez lacerada por las espinas!

*Cabeza ensangrentada,
cubierta de sudor,
de espinas coronada,
y llena de dolor:
¡Oh celestial cabeza,
tan maltratada aquí,
tu sin igual belleza
es gloria para mí!*⁶⁵

C. H. SPURGEON

Gran gloria le da tu salvación. Nunca alcanzaremos a proclamar lo bastante la gloria inconmensurable de Jesucristo nuestro Salvador. Es un tema bendito en el que a ningún ser humano cabrá jamás la posibilidad de exagerar por encima de los límites de la realidad. Supongamos que todas las arenas de todas las playas, todas las flores del campo, hierbas, hojas, ramas y árboles de los bosques, todas las estrellas de los cielos junto con todas las criaturas racionales, contaran con la sabiduría y lenguas de ángeles para poder expresar la hermosura, la gloria y excelencia del Cristo ascendido al cielo y sentado a la diestra del Dios Padre. Pues aún así, toda esta alabanza de millones de millones de leguas alabando a la vez se quedaría muy corta a la hora de expresar el honor y la gloria que merece Jesucristo. Y nosotros, ¿cómo es posible que no sintamos nuestro corazón arder en amor por él? Oh, corazón mío, ¿cómo es posible que no estés enfermo de amor? ¿Cómo es posible que no conjures a las hijas de Jerusalén, como hizo la esposa de Cantares, diciendo: “*Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor*”?⁶⁶.

ISAAC AMBROSE [1592-1674]

“*Looking unto Jesus: A View of the Everlasting Gospel, or, The Soul’s Eyeing of Jesus*”, 1763

Honra y majestad has puesto sobre él. Si alguien me pregunta en cuál de sus dos naturalezas, si la divina o la humana, fue Cristo exaltado a su gloria y dignidad, le responderé que en las dos. En su naturaleza divina, no por lo que es y era ya en sí misma; sino porque a pesar de que su divinidad se mostró muy ocasionalmente durante su estancia en la tierra desde su nacimiento hasta su muerte, después de su resurrección se hizo patente y manifiesta en su humanidad; pues, como el apóstol nos dice en Romanos: “*fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*”⁶⁷. Tanto en el hecho de la resurrección en sí misma, como después de ella, su cuerpo humano se manifestó abiertamente como divino. Ahora bien, en lo que refiere a su humanidad, esta fue exaltada a la más alta posición de majestad en los lugares celestiales, no sólo por haber sido despojada de todas las dolencias y limitaciones propias de la

naturaleza humana, sino porque fue dignificada, embellecida y adornada con todas las cualidades de la gloria, tanto en cuerpo como en alma, a pesar de retener en ella todas las cualidades propias de un cuerpo humano; pues sin dejar de ser humano, fue sentado a la diestra del Padre para gobernar y reinar sobre todas las cosas, hasta que todos sus enemigos sean destruidos y puestos por estrado de sus pies.⁶⁸ Resumiendo, Cristo, Dios y hombre verdadero, después de su resurrección fue coronado de gloria y honor y sentado en el trono de Dios para regir y reinar desde allí como Señor y Rey, hasta que venga en las nubes para juzgar a los vivos y a los muertos. Y ello es tan motivo de ánimo y consuelo para los santos como de miedo y estupor para los impíos y los incrédulos.

HENRY AIRAY [1560-1610]

“Lectures upon the whole Epistle of St. Paul to the Phillippians,

delivered in St. Peter’s church in Oxford”, 1864

Honra y majestad has puesto sobre él. Cristo fue en esta tierra “*varón de dolores*”, pero disfruta ahora de la plenitud del gozo en los cielos. Si él es quien “*limpia todas las lágrimas de los ojos de su pueblo*”,⁶⁹ es bien seguro que ninguna resbala por los suyos. Hubo ya un “*gozo puesto delante de él*”⁷⁰ antes de que padeciera, y sin lugar a duda, mayor gozo aún le fue otorgado cuando se sentó a la diestra de Dios. Ambos guardan una relación directa, pues uno no es más que un anticipo del otro: el gozo que le fue dado como anticipo, en perspectiva, antes de que sufriera, lo disfrutó en plenitud al sentarse en su trono. Fue el momento glorioso de recibir la aprobación y reconocimiento público de parte del Padre, y las arras de su amor ante toda la asamblea celestial reunida, lo que debió ser motivo de sublime gozo para él, que tanto valoraba y se deleitaba en el amor de su Padre.

JOHN HURRION [1675-1731]

“The knowledge of Christ, and him crucified, opened and applied: in eight sermons preached at the Merchants lecture at Pinner’s-Hall”, 1727

Honra y majestad has puesto sobre él. Dichoso aquel cuyo brazo puede depositar una corona sobre la cabeza de nuestro Rey, cuya carroza está recubierta de amor. Si hubiera diez mil millones de cielos creados sobre los cielos más altos, y otros tantos encima de ellos, y otros tantos sobre éstos, hasta que los ángeles se cansaran de contarlos, el lugar sería aún demasiado bajo, limitado y humilde, para establecer en él el trono principesco de nuestro Señor Jesús.

SAMUEL RUTHERFORD [1600-1661]

“Joshua redivivus, or, Three hundred and fifty-two religious letters”, 1796

Vers. 6. Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. [Porque le has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. RVR77] [Has hecho de él manantial de bendiciones; tu presencia lo ha llenado de alegría. NVI] [Pues le haces bienaventurado para siempre; con tu presencia le deleitas con alegría. LBLA]

Porque lo has bendecido para siempre. Jesús goza de la bendición suprema porque es bendecido y bendito para siempre; eso es algo que tiene que ver con su papel como nuestro Mediador, en cuya capacidad la bienaventuranza le es otorgada como recompensa. Las notas marginales dicen en este versículo: “*has hecho de él; bendiciones*”⁷¹ Jesús es un

manantial inagotable de bendiciones a otros, un sol que llena el universo con su luz. En base a lo que el Señor juró a Abraham, la simiente prometida había de ser una fuente de bendición a todas las naciones de la tierra.⁷² Y Jesús fue dispuesto para cumplir con esta misión; elegido, ordenado, y encarnado para este preciso propósito: bendecir a los hijos de los hombres. ¡Ojalá todos los pecadores recobraran su sentido común y tuvieran la suficiente visión como para acudir al Salvador y echar mano de él cuando se trata del propósito concreto por el que vino: ser el Salvador de las almas perdidas y culpables.

Lo llenaste de alegría con tu presencia. Aquel que es bendición para otros, no puede ser sino feliz en sí mismo; el bien obrado ilimitadamente por Jesús le garantiza alegría ilimitada. El favor benevolente de su Padre, la presencia de Dios, le proporciona un gozo que excede todos los límites. La presencia de Dios es el manantial más puro de gozo del que se pueda beber, y Jesús no elige otro. Su gozo es completo. Su fuente es divina. Su duración es eterna. Su nivel excede todos los límites. La presencia de Dios, alegra al Príncipe del Cielo. ¡Cuánto más no deberíamos buscarla nosotros! ¡Y cuánto más cuidadosos no deberíamos ser en evitar provocarle con nuestros pecados y hacer que esconda de nosotros su rostro!⁷³ Nuestra perspectiva debería elevarse y deberíamos alegrarnos también nosotros anticipando aquel momento glorioso en el que el gozo del Señor será derramado sobre todos los santos, y la presencia de Jehová brillará sobre todos aquellos que hemos sido comprados con su sangre. Así “*entraremos en el gozo de nuestro Señor*”⁷⁴ donde resuena «el grito de los que triunfan, el canto de los que festejan»⁷⁵. Gritemos y cantemos con ellos, porque Jesús es nuestro Rey, y nosotros tenemos parte en sus triunfos.

C. H. SPURGEON

Porque le has bendecido para siempre. La versión de la KJV con notas marginales traduce literalmente: “*Le has hecho bendición para siempre*”, una afirmación muy cierta aplicada al Rey en el cual habrían de ser benditas todas las naciones de la tierra.

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

Lo llenaste de alegría con tu presencia. A pesar de que algunos pretendan entender esto metafóricamente en el sentido de “*le has favorecido*” y traducen de ese modo, el gozo cristiano no es ninguna metáfora, es algo que se siente y que llena plenamente, y eso cualquier cristiano experimentado lo puede constatar y confirmar.

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“*The Mirth of a Christian Life*”, 1653

Lo llenaste de alegría. Literalmente “*le has hecho resplandeciente*” o “*has hecho que brillara*”⁷⁶, posiblemente una alusión al rostro de Moisés que brillaba y resplandecía después de haber estado con Dios.⁷⁷ “*Con tu presencia*”, literalmente, “*por tu rostro*” o “*ante tu rostro*”⁷⁸.

DALMAN HAPSTONE

“*The Ancient Psalms in appropriate metres*”

A strictly literal translation from the Hebrew, with explanatory notes”, 1867

Vers. 7. *Por cuanto el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.* [*Por cuanto el rey confía en Jehová, y con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar.* RVR77] [*El rey confía en el Señor, en el gran amor del Altísimo; por eso jamás caerá.* NVI] [*Porque el rey confía en el Señor, y por la misericordia del Altísimo no será conmovido.* LBLA]

Por cuanto el rey confía en Jehová. Nuestro Señor, como corresponde a un verdadero Rey y Líder, era un experto maestro en el uso y manejo de las armas y esgrimía con habilidad el escudo de la fe, con lo cual nos legó un brillante ejemplo de confianza exhaustiva en Dios. Hasta el momento en que vino su hora siempre se sintió seguro bajo el cuidado de su Padre celestial; sabía que siempre era escuchado en el cielo, y por tanto, dejaba su causa en manos del que juzga justamente, hasta el punto que en sus últimos instantes de vida entregó el espíritu en sus manos. El gozo y la alegría expresados en los anteriores versículos es el gozo de la fe; la victoria alcanzada se basó en la misma gracia. La madre de todas las victorias es una confianza santa en Jehová. Este salmo de triunfo fue compuesto mucho antes de que de nuestro Señor comenzara su conflicto; pero la fe traspasa las barreras y límites del tiempo y canta su “*Io Triumphe*”⁷⁹ mientras entona aún su himno de batalla.

Y en la misericordia del Altísimo no será conmovido. [“*y con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar*” RVR77; “*confía en el gran amor del Altísimo por eso jamás caerá*” NVI] La misericordia eterna es la que garantiza y da solidez al trono mediador de Cristo. Aquel que es Altísimo en todos los sentidos, concentra todas sus infinitas perfecciones en sostener el trono de la gracia sobre el cual reina nuestro Rey en Sión. Jesucristo no se desvió *de* su propósito ni *en* sus sufrimientos, ni *por* sus enemigos, ni será desviado *del* cumplimiento de sus designios; es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.⁸⁰ Grandes imperios se han disuelto en el lapso de unos años, pero la misericordia eterna ostiene su dominio creciente por siempre jamás; otros reyes han fracasado porque confiaban en un brazo de carne,⁸¹ pero nuestro monarca reina en todo su esplendor porque ha confiado en Jehová. Para los seres humanos el hecho de que el trono del Rey Jesús siga en pie sobre la tierra, no deja de ser un claro exponente de la misericordia divina: nada más podría sostenerlo, pues si de la maldad humana dependiera sería derribado mañana mismo, si le fuera posible. Debemos de confiar la extensión y propagación del Reino de nuestro Redentor en las manos de Dios, porque es en Jehová en quien el propio Rey confía. Por tanto, cualquier método de acción que no se base en la fe; y en particular toda confianza y dependencia en la capacidad, esfuerzo y habilidad humana deberían ser definitivamente descartados en un reino cuyo monarca es el primero en dar ejemplo de su caminar por la fe en Dios.⁸²

C. H. SPURGEON

Vers. 8. *Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.* [*Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.* RVR77] [*Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.* NVI] [*Hallará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra hallará a aquellos que te odian.* LBLA]

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Para los amantes de la rectitud y la justicia, la destrucción de los malvados es causa de gozo justa y digna. Por ello en este salmo, como en la mayoría de himnos y cantos de la Escritura, se le da un enfoque sosegado de acción de gracias.⁸³ “*Quitó de su trono a los poderosos*” leemos en otro hermosísimo himno⁸⁴ añadiendo poco después “*y exaltó a los humildes*”⁸⁵. Como seres humanos, sentimos compasión y piedad por ellos; pero no podemos compadecernos de ellos en tanto que son enemigos de Cristo. Nadie puede escapar de la ira del Rey victorioso. Sin necesidad siquiera de mirar dónde se encuentran, los alcanzará con su mano, los descubrirá, porque su presencia está alrededor y por encima de ellos. Toda esperanza de escapar es vana, pues los encontrará a todos y los castigará con la facilidad y rapidez propia de la mano derecha del guerrero.

C. H. SPURGEON

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. La versión inglesa KJV traduce “*encontrará tu mano a todos tus enemigos*”⁸⁶. La mayoría de versiones españolas traducen “*alcanzará*”. En realidad, el sentido del hebreo *timšā* del verbo *mâtsâ*, no es aquí tanto el de “*descubrir*” como el de “*atrapar*”. Aunque no deja de ser cierto que el Señor descubrirá a todos sus enemigos, se escondan donde se escondan, la idea es más bien de que los agarrará y aprisionará: “*Tu mano atraparé a todos tus enemigos*” y los llevará presos.⁸⁷ A “*todos*”, estén próximos o lejanos; ya sean declarados o encubiertos; no sólo los que están sobre la tierra, sino también los que hay debajo de la tierra; tanto a los que le han estado agrediendo, como a los que le han estado socavando.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*David’s prayer for Solomon*”, 1643

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Saúl, convencido de que el suicidio era menos terrible e ignominioso que las torturas y vergüenza que tendría que soportar si caía en manos de sus enemigos, se dio muerte a sí mismo.⁸⁸ ¿Qué será, pues “*caer en las manos del Dios vivo*”?⁸⁹ ¿En manos del ofendido, inmutable y determinado a ser vengado? “¿Quién quedará en pie en el ardor de su enojo?”⁹⁰, se pregunta el profeta Nahúm. ¿Quién se atreverá a mirarle? ¿Quién osará a mostrarse a sí mismo? Y “¿quién podrá soportar el tiempo de su venida?”⁹¹ sin sentir pavor y estremecerse en su desasosiego? Si los hermanos de José, hecho gobernador de Egipto, quedaron tan aterrorizados que no sabían qué contestarle cuando les dijo: “*Yo soy José*”⁹², ¿qué les ocurrirá a los pecadores cuando oigan la voz del Hijo de Dios cuando aparezca triunfante ante ellos en su ira, y les diga: «Yo soy Aquel» a quien despreciasteis; «Yo soy Aquel» a quien ofendisteis; «Yo soy Aquel» a quien crucificasteis? Si estas simples palabras «Yo soy» hicieron caer de espaldas en el huerto de los Olivos a los soldados que iban a prenderle,⁹³ aunque fueron pronunciadas con tristeza y dulzura, ¿qué sucederá cuando su indignación salga a borbotones de su boca y caiga sobre sus enemigos como un rayo fulminante que los reduzca a polvo? Entonces gritarán aterrorizados y dirán a las montañas: “*Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero*”⁹⁴.

JACQUES NOUET [1605-1680]

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Como si intentara el salmista crear aquí una suerte de clímax con la secuencia de expresión, vemos que la palabra “*mano*” va seguida por “*diestra*”, un término más enfático a la hora de expresar el concepto activo de fuerza y contundencia.²⁵ En cuanto a “*los alcanzará*”, el verbo hebreo *mâtsâ* implica la idea de encontrar o detectar; como en 1ª Samuel 23:17 “*no te hallará la mano de Saúl*”; o Isaías 10:10 “*como halló mi mano los reinos de los ídolos*”; donde se utiliza el mismo verbo.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850. Texto adaptado.

Vers. 9. Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira, y fuego los consumirá. [Los pondrás como horno de fuego en el día de tu ira; Jehová los deshará en su ira, y fuego los consumirá. RVR77] [Cuando tú, Señor, te manifiestes, los convertirás en un horno encendido. En su ira los devorará el Señor; ¡un fuego los consumirá! NVI] [Los harás como horno de fuego en el tiempo de tu enojo; el SEÑOR en su ira los devorará, y fuego los consumirá. LBLA]

Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira. La NVI traduce: “*Los convertirás en un horno*”.²⁶ Ellos mismos se convertirán en un horno que los consumirá a sí mismos, lo que equivale decir que se convertirán en sus propios atormentadores, atormentándose a sí mismos. Aquellos que estaban encendidos de ira contra ti, serán consumidos por su propia ira. Al fuego del pecado le seguirá el fuego de la ira. Cual el humo de Sodoma y Gomorra, que llegó hasta el cielo,²⁷ así serán finalmente consumidos los enemigos del Señor Jesús. Como haces de leña en un horno arderán bajo la ira del Señor; “*y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes*”²⁸. Palabras terribles son estas, y no obran bien los teólogos, eruditos y profesores que se esfuerzan en debilitar su fuerza elaborando intrincados y sofisticados razonamientos para minimizarlas. Lector, no des cabida al más leve pensamiento que merme la realidad del infierno, de lo contrario, pronto te verás invadido por ideas tolerantes con el pecado. El infierno de los pecadores ha de ser algo terrible más allá de toda concepción, pues de otro modo la Escritura no usaría un lenguaje como el que tenemos aquí. ¿Quién quiere tener al Hijo de Dios como adversario sabiendo el trágico final que aguarda a sus enemigos? La expresión “*en el tiempo de tu ira*”, nos recuerda que así como ahora es el tiempo de la gracia, habrá también un tiempo dispuesto para su ira. En los pleitos y juicios humanos, en el día y la hora previamente asignados y determinados, el juez se sienta en el estrado del tribunal y abre la sesión. Así habrá también un día asignado para la venganza de Dios. Que tengan presente, por tanto, aquellos que ahora menosprecian la gracia, que habrá un día de la ira.

Jehová los deshará con su ira, y fuego los consumirá. Será el propio Jehová quien visite con su ira a los enemigos de su Hijo. El Señor Jesús juzgará por delegación de Dios, cuyo solemne asentimiento lo apoyará en todas sus sentencias sobre los pecadores impenitentes que no se hayan arrepentido. ¡Oh, la ira que ha de venir! ¿Quién podrá soportarla? ¡Señor, libranos de ella por amor a tu Hijo Jesús!

C. H. SPURGEON

Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira, y fuego los consumirá. ¡Cuán terrible será la suerte de los pecadores cuando finalmente haga acto de presencia ese fuego del que tan a menudo nos habla la Escritura, que bien descenderá del cielo⁹⁹ o ascenderá del infierno, o quizá (según el criterio de Alberto Magno)¹⁰⁰ procederá de ambos lugares, devorando y consumiendo todo lo que encuentre a su paso! ¿Hacia dónde escaparán los desdichados cuando el río de llamas o bien (para describirlo mejor) la inundación y diluvio de fuego les tenga cercados y no quede un solo lugar seguro? ¿Cuando nada, excepto el haber vivido una vida santa sirva para escapar? ¿Cuando todo perezca en aquella devastación universal que abarque el mundo entero? ¡Qué gritos y lamentos tan espantosos se escucharon en Roma,¹⁰¹ cuando la ciudad ardió por todos los costados durante siete días! ¡Qué alaridos tan terribles se escucharon en Troya,¹⁰² cuando fue consumida por las llamas hasta sus cimientos! ¡Qué estupor y desazón se apoderó de Pentápolis,¹⁰³ cuando esas cinco ciudades fueron destruidas con fuego que descendió del cielo! ¡Qué lloro tan grande hubo en Jerusalén, cuando contemplaron la casa de Dios, el Templo, símbolo y gloria de su reino, maravilla del mundo, envuelto en humo y llamas! Imaginad por un momento lo que estas gentes sintieron: contemplaron impotentes cómo ardían sus casas y sus dioses sin posibilidad alguna de salvarles del fuego; ellos mismos se vieron cercados por llamas que no podían detener ni atravesar. ¿De qué les sirvieron entonces sus posesiones mundanas; sus lujosos vasos de oro y plata, sus esmerados bordados, sus preciosos tapices, sus agradables jardines, suntuosos palacios, y todo aquello que el mundo tanto estima? Contemplaron con sus propios ojos cómo sus palacios quedaban reducidos a cenizas, sus ricas y ornamentadas piezas de oro fundidas por las llamas, y sus frescos y agradables vergeles consumidos por el fuego, sin poder hacer nada para evitarlo; ni aún para salvarse ellos mismos. ¡Todo arderá! Todo en este mundo, su fama y su memoria, desaparecerá para siempre. ¡Y todo aquello que los mortales creían que era inmortal alcanzará su fin y perecerá eternamente!

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

Cuando tú, Señor, te manifiestes, los convertirás en un horno encendido [NVI]. No sólo serán arrojados a un horno de fuego,¹⁰⁴ sino que ellos mismos se convertirán en horno de fuego, ellos mismos serán sus propios atormentadores; las reflexiones y recriminaciones de sus propias conciencias serán su infierno. Para aquellos que podían haber elegido a Cristo para que los salvara y reinara en sus vidas, pero lo rechazaron y se rebelaron contra él, tan sólo el remordimiento de pensar en ello será bastante para convertir su existencia eterna en un horno de fuego.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira. Harás que en su interior ardan como fuego provocado por el conocimiento y conciencia de su impiedad. Literalmente: *“En el tiempo de tu presencia”,* esto es, en el tiempo de tu manifestación.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Como horno de fuego. Literalmente *“los hará horno encendido”,* esto es, los convertirá en una bóveda de fuego. Comentando el texto de Apocalipsis: *“y el humo de su tormento*

sube por los siglos de los siglos”¹⁰⁵, el obispo Horsley¹⁰⁶ al respecto: «Describe el humo que procede de los enemigos del Mesías que perecen abrasados por el fuego y cuya humareda asciende como la de un horno» ¡Qué impactante, qué espantosa y aterradora debió de ser la imagen de las ciudades de la llanura ante los ojos de Abraham, cuando las contempló ardiendo en aquella mañana fatal de su destrucción! “*Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová. Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno*”¹⁰⁷.

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

En el tiempo de tu ira. Si Dios decide descargar su ira sobre aquellos que lo desobedecen y menosprecian, ¿qué hay que pueda detener su brazo evitando que ejecute su voluntad? Ningún poder puede librarnos de la ira de Dios. Ningún rescate puede comprarnos, únicamente la sangre de Cristo, puede redimirnos y librarnos de la ira divina. Una vez la voluntad de Dios se pone en marcha, todos sus atributos la siguen. Y cuando su voluntad dice: «Estoy airado», acto seguido sus ojos buscan y encuentran el objeto de su ira; su sabiduría planea el golpe; sus manos afilan la espada; y su brazo lo asesta. Hay un día concreto señalado para que la ira de Dios sea descargada contra el pecado, simplemente porque él quiere que así sea.

JOHN CRAGGE

“*Cabinet of Spiritual Jewels*”, 1657

Fuego los consumirá. Hostigados por la venganza del Dios, y después de haberse visto acusados por sus propias conciencias, serán echados al fuego eterno para que los devore.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Jehová los deshará con su ira. He leído que un simple movimiento de la ceja de la reina Elizabeth¹⁰⁸ hubiera podido significar la muerte para Hatton,¹⁰⁹ el lord canciller. ¿Qué será, pues, cuando el Rey de reyes y Señor de señores frunza el entrecejo? Si las rocas se desgarran, las montañas se derriten, y los pilares de la tierra tiemblan bajo su ira; ¿cómo piensan los pecadores impenitentes presentarse ante él, cuando venga con toda su gloria y majestad real para vengarse de todos aquellos que le han rechazado y no han obedecido su glorioso evangelio?

CHARLES BRADBURY

“*A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge*”, 1785

Vers. 10. Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. [Su fruto harás desaparecer de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. RVR77] [Borrarás de la tierra a su simiente; de entre los mortales, a su posteridad. NVI] [Su descendencia destruirás de la faz de la tierra, y sus descendientes de entre los hijos de los hombres. LBLA]

Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. Su obra en esta vida será un fracaso, y el resultado de sus trabajos una decepción. Aquello de lo que más se enorgullecieron caerá en el olvido; sus nombres serán repudiados y borrados; y desaparecerá “*su simiente de entre los hijos de los hombres*”, es decir, sus descendientes

que sigan sus pasos tendrán el mismo desenlace, hasta que finalmente perezcan todos los de su estirpe y su casta se extinga.¹¹⁰ En el caso de los justos, la bendición del Señor se transmite a menudo de padres a hijos, como un tesoro familiar; mientras que los pecadores legan a sus descendientes una maldición que también se perpetua. Los hombres que odian al Hijo de Dios, ¿cómo pueden extrañarse de que a sus hijos se les niegue todo favor?

C. H. SPURGEON

Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. El día se acerca en que todo “*fruto*” de pecado originado en los pecadores, bien sean sus palabras, escritos o acciones, será “*destruido*”; y el árbol mismo que haya dado tales frutos será arrancado y echado al fuego.¹¹¹ La “*descendencia*”, o “*simiente*” como dice literalmente el hebreo,¹¹² de los malvados, si se mantiene en la misma senda y sigue los pasos de sus padres, será también castigada de igual manera que ellos. Todos los padres deberían considerar que de sus principios y prácticas depende la destrucción o salvación de una larga descendencia detrás de ellos. Se trata, sin duda, de un pensamiento que debería hacerles temblar.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 11. Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. [*Si intentan el mal contra ti y fraguan maquinaciones, no prevalecerán. RVR77*] [*Aunque tramen hacerte daño y maquinen perversidades, ¡no se saldrán con la suya! NVI*] [*Aunque intentaron el mal contra ti, y fraguaron una conspiración, no prevalecerán. LBLA*]

Porque intentaron el mal contra Ti. Dios toma nota de las intenciones tanto como de las acciones. Aquel que quiso hacerlo pero no pudo, es tan culpable como aquel que lo hizo. La iglesia de Cristo y su causa no solamente sufren los ataques de aquellos ajenos a ella, que no la entienden; sino también de otros tantos, y muchos más, que sí la entienden, que tienen su luz, pero la odian. La persona mal intencionada que obra con premeditación incorpora en sus células un tipo de virus maligno que no está presente en los pecados cometidos por ignorancia. Por ello, cuando los impíos atacan el evangelio de Cristo con malicia preconcebida, su crimen es mucho mayor, y su castigo será igualmente proporcionado. La expresión “*contra Ti*” demuestra que todo aquel que inflige o intenta causar daño incluso al más débil de los creyentes, está atacando al propio Rey; de modo que tomen buena nota de ello los perseguidores.

Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. La falta del poder necesario en última instancia es el zueco en el pie de aquellos que odian al Señor Jesús, que dificulta su caminar, frena sus proyectos y obstaculiza sus planes. Cuentan con la maldad precisa para *imaginar*, la astucia para *maquinar*, la habilidad para *intrigar* y la perversidad para *planear* iniquidades; no obstante, ¡y alabado sea Dios por ello!, fracasan al tratar de ejecutarlas porque carecen del poder necesario para ello! Con todo, serán juzgados por sus intenciones, por aquello que albergan en su corazón; y la intención y voluntad de llevarlo a cabo les será contada como hecho consumado en el gran día en que se pasarán cuentas. Cuando leemos sobre las tremendas amenazas que lanzan en nuestros días¹¹³ los enemigos

del evangelio, lo mejor que podemos hacer es abandonar la lectura y repetir alegre y confiadamente: «No prevalecerán, ¡no se saldrán con la suya!»». La serpiente antigua podrá silbar cuanto quiera, pero su cabeza ha sido quebrantada y está herida de muerte;¹¹⁴ puede que el león rija intentando atacarnos, pero no puede devorarnos;¹¹⁵ que la tempestad arrecie y retumbe a nuestro alrededor, pero no puede destruirnos.¹¹⁶ De modo que al Diablo y todos sus aliados, consternados y desalentados, gruñendo un horrendo “*non possumus*”¹¹⁷, no les queda otra salida que emprender la retirada de los muros de Sión, porque allí está el Señor.

C. H. SPURGEON

Fraguaron maquinaciones. Algunos traducen “*urdieron maquinaciones*” o “*tramaron el mal*”. En hebreo *ḥāšāḇū mazīmmāh*, “*han expandido*” o “*han combado*”. Una figura tomada de los tejedores, que expanden el hilo antes de tejer; o de los arqueros, que comban su arco hasta los límites para lograr que su flecha de en el blanco.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“*Annotationes in Biblia*”, 1607

Vers. 12. Pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. [*Pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. RVR77*] [*Porque tú los harás retroceder cuando tenses tu arco contra ellos. NVI*] [*Pues tú los pondrás en fuga, apuntarás a sus rostros con tu arco. LBLA*]

Pues tú los pondrás en fuga; en tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros. Puede que por un tiempo los enemigos de Dios hagan avances notables, e incluso amenacen con arrasarlo todo; pero sólo unos pocos tic-tacs adicionales del reloj bastarán para que todos sus planes se trastornen y se vengán abajo. Al principio avanzan imprudentemente, pero Jehová va a su encuentro y les planta cara, y un sorbo del severo juicio divino basta para ponerlos en fuga. El sentido del texto hebreo¹¹⁸ transmite la idea que Dios va a convertir a los malvados en una diana, un blanco hacia el que su ira apuntará y disparará seguidamente. ¡Que situación tan horrenda y temible! A modo de ilustración a nivel colectivo y a gran escala, recordad los horrores del sitio de Jerusalén¹¹⁹; o si preferís un ejemplo a nivel individual, leed la historia de Francis Spira¹²⁰ en su lecho de muerte. Dios apunta y tensa su arco, ¿quién quiere ser la diana?. Sus flechas son afiladas y traspasan el corazón, ¿quién desea sentirse herido por ellas? ¡Ay de vosotros, enemigos de Dios, porque vuestros alardes van a terminar muy pronto, tan pronto como los dardos divinos comiencen a caer!

C. H. SPURGEON

Pues tú los pondrás en fuga cuando en tus cuerdas dispongas saetas contra sus rostros. Otras posibles traducciones son “*los harás retroceder*”, “*harás que te den la espalda*”¹²¹ o también “*los convertirás en un blanco*”¹²². Aquí, los juicios de Dios se describen como “*saetas*”, afiladas, veloces y mortales. Que situación tan trágica, convertirse en un blanco, en una “*diana*” a la que vayan a parar las flechas lanzadas por Dios. Recordad, sino, a Jerusalén, rodeada por fuera por las legiones romanas, y destrozada por dentro a causa de la lucha fratricida y sangrienta entra las propias facciones de sus defensores. Este versículo, no requiere más comentario.

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 13. Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío. [Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío. RVR77] [Enaltécete, Señor, con tu poder, y con salmos celebraremos tus proezas. NVI] [Engrandécete, oh Señor, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío. LBLA]

Engrandécete, oh Jehová, en tu poder; cantaremos y alabaremos tu poderío. Una dulce conclusión a la que se unen gozosos nuestros corazones. Siempre es justo alabar al Señor cuando recordamos sus bondades para con su Hijo, y la destrucción de sus enemigos. La exaltación del nombre de Dios debería ser una prioridad para todo cristiano; más aún siendo como somos tan poca cosa, aunque con frecuencia nos olvidamos de hacerlo y fallamos en rendirle el honor que merece. Por ello debemos invocar su propio poder para que nos auxilie en ese cometido. ¡Elévate, oh Señor, engrandécete y mantén tu posición sublime mediante el poder de tu omnipotencia, pues de lo contrario, si tú no lo haces, no hay ningún otro poder que capaz de hacerlo.

Cantaremos y alabaremos¹²³ tu poderío. Puede que a los creyentes les sea necesario llorar y gemir por un tiempo, pero la gloriosa aparición de su divino Ayudador despertará y avivará su gozo. Un gozo que debería fluir constantemente por el canal de la oración. Todos los atributos de Dios son temas apropiados para que los celebremos y cantemos con la música, tanto de nuestros corazones como de nuestras voces; y cuando contemplamos alguna demostración de *su poderío*, debemos reconocerlo, pregonarlo y enaltecerlo. Únicamente él es quien ha fraguado nuestra liberación, y por tanto, solamente a él corresponde nuestra alabanza.

C. H. SPURGEON

¹ Todas las liturgias oficiales y públicas a lo largo de la historia han contado con oraciones especiales para pedir la protección en caso de guerra y celebrar las victorias conseguidas. *The Book of Common Prayer* o *Libro de Oración Común* de la Iglesia Anglicana en su versión de 1662 incluye una oración para “*In the Time of War and Tumults*”, “Para tiempos de guerra y disturbios” y una de acción de gracias “*For Peace and Deliverance from our Enemies*”, “Por la paz y por habernos librado de nuestros enemigos”. El Salmo 20 y el Salmo 21 probablemente cumplían esta función.

² HERMAN GUNKEL [1862-1932] afirma al respecto que: «El Salmo 21 es una descripción grandiosa y profundamente oriental del ideal israelita de lo que ha de ser un rey».

³ Este es también el sentir AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que afirma de manera rotunda y categórica que: «El tema del Salmo 21 es Cristo». ATANASIO O PSEUDO-ATANASIO en su “*Exposición a los Salmos*” nos dice que: «Con este salmo David expresa su alegría y satisfacción por la salvación que había de venir y que su simiente traería al mundo». En esta misma línea de pensamiento EUSEBIO DE CESAREA [267-338] en su comentario a este salmo considera que: «Puesto que David había aprendido, de labios de aquellos que habían profetizando antes que él, que el alcance de la fortaleza y salvación de las que habla en este salmo iba mucho más allá de sí mismo, no se lo aplica exclusivamente a él, sino de manera especial a Aquel que habría de venir a través de su simiente. Ello hace que multiplique su entusiasmo y exclame extasiado “y en tu salvación, ¡cómo se goza!”».

⁴ Apocalipsis 4:1-2.

⁵ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la

Vulgata (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

⁶ Josué 7:24-26. Valle de turbación.

⁷ Salmo 78:65-66.

⁸ Juan 18:37.

⁹ La palabra utilizada por Spurgeon en inglés es *unstaggering*, uno de los adjetivos favoritos de Spurgeon que aplicaba constantemente a la fe, y sobre el cual tiene incluso uno de sus más famosos sermones, titulado “*Unstaggering Faith*”. Se forma con el gerundio del verbo “*stagger*”, “tambalearse”, al que se añade el prefijo de negación *un*; una traducción más literal sería, por tanto: “una fe que no se tambalea”, aunque en este caso nos ha parecido mejor optar por “una fe inquebrantable”.

¹⁰ Isaías 53:11.

¹¹ En hebreo: *ūbîšū ‘āṭākā mah-yāḡel mə’ōḏ*.

¹² Algunos de los primeros metodistas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX eran conocidos por el nombre de “*Shouting Methodists*”, “Metodistas gritones”, por su costumbre de expresar públicamente durante el culto y en voz alta sus manifestaciones de gozo; como por ejemplo interrumpir al predicador con exclamaciones de: “*Alabado sea el Señor*”, “*Aleluya*”, “*Gloria a Dios*” y “*Amén*”; a lo que en muchas ocasiones se sumaba el dar palmas, y el llorar o gritar de alegría en la oración. Esta forma de adoración fue muy criticada y atacada en la época, hasta el punto que DEVEREUX JARRAT [1773-1801], quien mantuvo una intensa relación con los metodistas, expresa su disconformidad con ello y describe una reunión metodista celebrada en 1776 en estos términos: “La asamblea parecía sumida en la más absoluta confusión, de tal forma que a alguien que lo hubiera contemplado desde fuera le hubiera dado más la impresión de una pandilla de borrachos que de adoradores de Dios”. En este sentido, el comentario de C. H. Spurgeon y su valoración y defensa de la libertad de expresión del gozo cristiano en el culto, apreciando la actitud de los primeros metodistas frente a la frialdad de otras iglesias, y su concepto de que el gozo cristiano “*debe contener alguna forma de inenarrabilidad*”, es decir, algo emocional que no se puede explicar ni manifestar con palabras, resulta sumamente interesante en nuestro contexto actual, donde las formas del culto cristiano han dado lugar a más de una controversia.

¹³ 1ª Pedro 1:8.

¹⁴ Salmo 91:4.

¹⁵ Hebreos 13:8.

¹⁶ En hebreo *bə ‘āzzākā ‘ôz*, “poder, fortaleza”.

¹⁷ En hebreo *ūbîšū ‘āṭākā yeshū’āh*, “salvación, liberación”.

¹⁸ LANCELOT ANDREWS juega aquí con las palabras clave del versículo en la versión en latín de la Biblia, que comienza diciendo: “*Domine in virtute tua laetabitur rex et in salutari tuo exultabit vehementer*”. La palabra latina “*virtus*” significa “virtud, fortaleza” y la palabra “*salus*” significa “salud, salvación”.

¹⁹ CASIODORO [485-583] en su “*Explicación de los Salmos*” da a entender que en estas dos palabras se reflejan las dos naturalezas de Cristo, la humana y la divina, que han de permanecer para siempre, según leemos en el versículo cuatro. El “*poder*” nos habla de su naturaleza divina y la “*salvación*” de su naturaleza humana, igual que en el versículo tres las “*bendiciones*” nos hablan de su humillación y la “*corona de oro*” de su gloria.

²⁰ Salmo 145:18.

²¹ Lucas 22:15.

²² Juan 10:17.

²³ Juan 14:27.

²⁴ Job 19:26; Salmo 3:5; 17:15; 49:15; 71:20.

²⁵ Juan 8:56.

²⁶ Proverbios 8:31.

²⁷ Juan 16:26-27.

²⁸ Juan 11:41-42.

²⁹ Se refiere a NAPOLEÓN BONAPARTE [1769-1821], el gran general francés que se proclamó emperador después realizar con éxito numerosas campañas militares. Completamente derrotado en Waterloo en 1815, murió deportado en la isla de Santa Elena.

³⁰ Malaquías 3:17, traducción literal de la KJV.

³¹ Mateo 9:9.

³² 1ª Timoteo 1:13.

³³ En hebreo: *kî-təqaddəmnū birkōwṭ tōwḇ tāsīt ləṛōšōw ‘āṭeret pāz*. El verbo hebreo que nuestras versiones traducen por “salir al encuentro” es *qādam*, y significa “anticipar, prevenir, ir por delante”.

³⁴ Por ejemplo: “*There will be a party if nothing prevents it*”, “Habrá una fiesta si nada lo impide”.

³⁵ Se refiere a CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [Siglo II]. Sus obras “*El Pedagogo*”, “*La conducta del servidor de Cristo*” y “*Consejos para una vida mejor*” han sido publicadas en español por CLIE.

³⁶ Isaías 40:4, NVI.

³⁷ Génesis 3:15.

³⁸ Hebreos 1:1-3.

³⁹ Apocalipsis 2:27.

⁴⁰ Apocalipsis 11:17.

⁴¹ Apocalipsis 6:2.

⁴² En este sentido JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] entiende que «esta corona que corresponde al Señor es la Iglesia, reunida de entre todas las naciones, el conjunto de los creyentes, a quienes Pablo llama también propiamente “*gloria y corona mía*” (Filipenses 4:1).

⁴³ KRAUS nos recuerda que entre los monarcas de oriente el pedir una larga vida era parte de las «peticiones fundamentales», razón por lo que en el concepto se repite en numerosos lugares del A.T.: 1ª Reyes 3:11-14; Salmo 61:6; 72:17. Aunque en este caso concreto no se trata de una petición sino del reconocimiento de un hecho constatado como respuesta a la misma.

⁴⁴ Juan 17:1.

⁴⁵ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] dice al respecto: «Al tomar forma humana, su existencia humana se vio limitada; pero al morir le fue otorgada por medio de la resurrección “*larga vida*”, no ya desde una perspectiva humana hasta alcanzar una edad avanzada, sino eterna y para siempre». IRENEO DE LYON [126-190] en “*Contra las Herejías*” nos recuerda al respecto de ese “*Vida te demandó, y se la diste*”, que «es el Padre quien otorga la vida eterna a todos aquellos que han sido salvos; puesto esa vida no surge de nosotros mismos ni de nuestra propia naturaleza, sino que es impartida conforme a la gracia divina».

⁴⁶ Juan 14:18.

⁴⁷ Lucas 24:2.

⁴⁸ Salmo 110:1-4; Isaías 9:6-7.

⁴⁹ Hebreos 12:2; Salmo 16:8-11.

⁵⁰ Romanos 6:9.

⁵¹ Juan 17:2.

⁵² 1ª Corintios 15:10.

⁵³ Juan 17:1.

⁵⁴ 2ª Reyes 5:22-23.

⁵⁵ 2ª Crónicas 32:24-26; Isaías 38:1-8.

⁵⁶ Se refiere a ALEJANDRO III DE MACEDONIA, más conocido como ALEJANDRO MAGNO [356-323 a.C.], considerado como uno de los más hábiles generales y grandes conquistadores de la Historia por su conquista del Imperio Persa.

⁵⁷ Entre las numerosas anécdotas de Alejandro, se cuenta la de un mendigo llamado Bianco, que le pidió limosna. Alejandro le dio a elegir entre las ciudades conquistadas, con la promesa de nombrarlo gobernador de la que eligiera. Bianco se quedó tan sorprendido por la magnitud del regalo que creía que el monarca se estaba burlando de él. Alejandro viendo su sorpresa y su incredulidad, le dijo: *“No pienses en ti, pues no eres más que un mendigo; piensa en mí, piensa que es Alejandro el que da limosna; y la limosna tiene que ser digna de mí; no de ti.”*

⁵⁸ La dádiva, más de cien talentos de aromas, iba acompañada de una carta a su antiguo maestro diciendo: *“Según tú yo lo desperdiciaba quemándolo a los dioses. Ya ves cómo los dioses me devuelven, con creces, lo que desperdicié por ellos”*.

⁵⁹ Se pregunta ARNOBIO EL JOVEN: *«“Grande es su gloria”. ¿Y en qué sentido es grande? No por asumir su divinidad –responde– sino por el hecho de haber redimido la humanidad»*.

⁶⁰ Apocalipsis 19:11-16.

⁶¹ Zacarías 9:10; Salmo 72:8.

⁶² Se refiere a al erudito en lenguas bíblicas JOHN PARKHURST [1728-1797], discípulo de JOHN HUTCHINSON [1674-1737], y autor de numerosas obras de exégesis bíblica, incluyendo sus obras más difundidas y conocidas *“An Hebrew English Lexicon without points, with Hebrew and Chaldee Grammars”* y *“A Greek and English Lexicon of the New Testament”*, publicado en 1769. Parkhurst es ampliamente citado por numerosos comentaristas.

⁶³ La versión española más aproximada en este caso es probablemente la LBLA que traduce: *“esplendor y majestad has puesto sobre él”*.

⁶⁴ 2ª Corintios 4:17.

⁶⁵ Spurgeon incluye aquí la octava estrofa del himno de ISAAC WATTS [1674-1748] que comienza diciendo: *“O Lord, our Lord, how wondrous great”* y cuya octava estrofa dice: *“Let Him be crowned with majesty / Who bowed His head to death, / And be His honors sounded high / By all things that have breath”*. Hemos considerado mejor sustituirlo por el himno escrito originalmente por BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], y traducido al español por el misionero alemán FEDERICO FLIEDNER [1845-1901], y que se canta con una música compuesta por HANS LEO HASSLER [1564-1612] en una hermosísima armonización coral de la misma hecha por JUAN SEBASTIÁN BACH [1685-1750] para *“La Pasión Según San Mateo”* y conocida como *“Passion Chorale”*.

⁶⁶ Cantares 5:8.

⁶⁷ Romanos 1:4.

⁶⁸ Salmo 110:1.

⁶⁹ Apocalipsis 21:4.

⁷⁰ Hebreos 12:2.

⁷¹ Es interesante saber que la versión original de la versión inglesa autorizada, conocida como *King James Version*, contaba con numerosas notas marginales, aclaraciones y traducciones alternativas, que en su edición de 1611, según las contó el erudito FREDERICK HENRY AMBROSE SCRIVENER [1813-1891], sumaban 6.637 en el *Antiguo Testamento*, 1.018 en los libros *Deuterocanónicos* (que iban incluidos), y 767 en el *Nuevo Testamento*, esto es 8.422 en total. Es a estas notas a las que hace referencia Spurgeon.

⁷² Génesis 22:18.

⁷³ Salmo 27:9; 102:2; 143:7.

⁷⁴ Mateo 25:21.

⁷⁵ Spurgeon cita aquí literalmente la segunda línea de la tercera estrofa del famoso poema BERNARD DE MORLAIX, monje de la abadía de Cluny alrededor del año 1146 “*Urbs Sion Aurea*”, que describe las glorias de la Jerusalén Celestial. El poema fue traducido del latín al inglés por JOHN MANSON NEALE [1816-1866] con el título de “*Jerusalem The Golden*”, “Jerusalén la dorada”, y convertido en himno con una hermosísima melodía compuesta por ALEXANDER EWING. Era uno de los himnos más famosos de la Inglaterra victoriana y lo sigue siendo en nuestros días. Se cantaba en el *Spurgeon’s Metropolitan Tabernacle* con mucha frecuencia. La tercera estrofa (la que cita aquí Spurgeon) de este extraordinario poema de diecinueve estrofas dice así:

*There is the throne of David, and there, from care released,
The shout of them that triumph, the song of them that feast;
And they, who with their Leader, have conquered in the fight,
Forever and forever are glad in robes of white.*
Allí está el trono de David, y también, liberados de preocupaciones,
El grito de los que triunfan, la canción de los que festejan;
Y ellos, que junto con su Líder, han vencido en la lucha,
Por siempre y siempre visten túnicas blancas.

⁷⁶ En hebreo *təḥaddê-hū bəśimḥāh*.

⁷⁷ Éxodo 34:29,30; 2ª Corintios 3:7.

⁷⁸ En hebreo: *’et-pānekā, pānîym*, “rostro, presencia”.

⁷⁹ IO TRIUMPHE es un grito de aclamación en latín, que procede de los poemas del escritor romano HORACIO, aunque algunos creen que su verdadero origen está en la obra de EURÍPIDES “*Ifigénia en Tauris*”. Significa “Salve, triunfadores” o “Saludamos a los vencedores”, y se utilizaba para aclamar tanto a los conquistadores militares como a los atletas en los juegos cuando desfilaban victoriosos. Algunas universidades modernas lo adoptaron para aclamar a los estudiantes que terminan su carrera.

⁸⁰ Hebreos 13:8.

⁸¹ Jeremías 17:5.

⁸² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] interpreta este versículo siete del siguiente modo: «“*Por cuanto el rey confía en el Señor*”, es decir, no es orgulloso, sino humilde de corazón; “*con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar*”, permanecerá incommovible, esto es, su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz, para nada turbará ni alterará su humildad».

⁸³ Y de hecho CASIODORO [485-583] nos aclara que el término “*enemigos*” les es de aplicación únicamente a los que han sido atrapados por el diablo y mientras se mantengan seducidos y embaucados por sus instigaciones. Tan pronto acuden al Señor Jesucristo, son llamados *siervos, hijos y amigos* (Juan 15:15)».

⁸⁴ El *Magnificat* o *Cántico de María*, (Lucas 1:46-55).

⁸⁵ Lucas 1:52; 1ª Samuel 2:7,8.

⁸⁶ Así traduce también la *Vulgata Latina*: “*inveniat manus tua omnibus inimicis*”.

⁸⁷ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] lo ve del siguiente modo: «Desde su posición elevada en el cielo, el Padre dice al Hijo: ‘Que todos tus enemigos encuentren tu mano, que se den de bruces con ella; que tu diestra que fue traspasada por los clavos en la cruz, atrape en el tiempo de tu venida a todos aquellos que la odiaron y los funda en el fuego cual vasijas de barro’».

⁸⁸ 1ª Crónicas 10:4-6.

⁸⁹ Hebreos 10:31.

⁹⁰ Nahúm 1:6.

⁹¹ Malaquías 3:2.

⁹² Génesis 45:3.

⁹³ Juan 18:6.

⁹⁴ Apocalipsis 16:6.

⁹⁵ En hebreo *timšā yāḏəḱā ləḱāl 'ōyəḇəḱā yəminəḱā timšā šōnə'eḱā*. Nos encontramos aquí con *yād*, mano, seguido *yāmīyn*, diestra, y así lo traducen nuestras versiones. Pero muchos exégetas modernos no lo ven tan claro y leen simplemente: “*te basta tu mano para alcanzar a todos tus enemigos*”. Otros leen “*derecha*” e “*izquierda*”, como es el caso de SCHÖKEL que traduce: “*Que alcance tu izquierda a tus enemigos, que tu derecha alcance a tus adversarios*”.

⁹⁶ En hebreo *təšīṭēmōw kəṭannūr 'ēš*. El sentido literal es “*los harás como horno de fuego*” o “*los convertirás en horno de fuego*”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «Al hacerlos conscientes de su pecado, harás que ardan por dentro. “*En el día de tu rostro*”, esto es, el día en que el Señor se manifieste, su cólera los sacará de sus casillas, y una vez los haya puesto fuera de sí el fuego los consumirá, pues tras la incriminación de su propia conciencia, la venganza del Señor los mandará al fuego eterno para que los devore». ORÍGENES [185-254] lo interpreta como que: “*sus corazones arderán cual si fueran un horno*”.

⁹⁷ Génesis 19:28.

⁹⁸ Mateo 13:42.

⁹⁹ En hebreo del verbo *shith*. En este caso el sentido prioritario del hebreo es el de “*descargar*” o “*hacer caer sobre*”.

¹⁰⁰ Se refiere a ALBERTO MAGNO [c.1206-1280] destacado teólogo, filósofo y hombre de ciencia, maestro de TOMÁS DE AQUINO. Fue ordenado obispo en 1259, pero renunció al cargo en 1263, regresando a la vida monástica de la orden de los dominicos, a la que pertenecía. Escribió extensamente tanto de temas teológicos como científicos y sus obras fueron publicadas en 1629 en veintiún volúmenes.

¹⁰¹ Se refiere a lo que conoce como GRAN INCENDIO DE ROMA, iniciado el 18 de julio del año 64 y que arrasó buena parte de la ciudad. Según el historiador Tácito, cuatro de los catorce distritos de Roma fueron arrasados, y otros siete quedaron dañados. Varios monumentos de la ciudad, como el templo de Júpiter y el de las vírgenes vestales fueron pasto de las llamas. Nerón culpó del mismo a los cristianos, lo que desencadenó la primera persecución.

¹⁰² Se refiere al incendio de la ciudad de Troya, provocado por los griegos después de la toma de la ciudad y narrado con el mayor dramatismo por el poeta épico Homero en su famosa epopeya *La Ilíada*, el poema más antiguo escrito de la literatura occidental.

¹⁰³ Del griego “*penta*”, “*cinco*” y “*polis*”, “*ciudad*”. Se refiere a SODOMA, GOMORRA, ADMA, ZOAR, y ZEBOÍM, las cinco ciudades que fueron destruidas por fuego que descendió del cielo según Génesis 19:24,25 y Deuteronomio 29:23. En realidad, las ciudades destruidas fueron cuatro, puesto que la destrucción de Zoar queda en duda, dado que Lot se refugió en ella (Génesis 19:20-22,30). El término griego Pentápolis lo utiliza la versión griega de los LXX para nombrar esas cinco ciudades en el libro deuterocanónico de la Sabiduría 10:6.

¹⁰⁴ Mateo 13:42.

¹⁰⁵ Apocalipsis 14:11.

¹⁰⁶ Se refiere a SAMUEL HORSLEY [1733-1806], obispo de Rochester. Escribió numerosas obras de teología y comentarios bíblicos, incluyendo una traducción anotada del libro de los *Salmos*, publicada en 1815.

¹⁰⁷ Génesis 19:27-28.

¹⁰⁸ Se refiere a ELISABETH I DE INGLATERRA [1553-1603].

¹⁰⁹ Se refiere a SIR CHRISTOPHER HATTON [1540–1591], lord canceller de Inglaterra y favorito de la reina ELISABETH I DE INGLATERRA [1553-1603].

¹¹⁰ Levítico 20:6; Salmo 34:17; Isaías 14:21. Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sobre esto: «Extirpará su simiente de la tierra, porque la tierra es precisamente su hábitat natural, el terreno donde ellos habitan y fructifican. Ni sus obras, ni las de aquellos que han sido seducidos por ellos, las tendrá Dios en cuenta ni las contabilizará con las de aquellos a los que llama su herencia eterna». Por su parte EUSEBIO DE CESAREA [267-338] identifica esos “*frutos*” que han de ser destruidos y esa “*descendencia*” o “*semilla*” que será arrancada con las enseñanzas y escritos de los herejes: «El fruto de los malos y la simiente de los impíos son sus palabras, sus enseñanzas y sus escritos erróneos, que ellos diseminan y que a veces permanecen y siguen confundiendo a las gentes incluso después de que ellos ya han fenecido y sido olvidados. Dios los dispersará y los destruirá por completo, a fin de que ni sus frutos ni su simiente permanezcan».

¹¹¹ Mateo 7:19.

¹¹² En hebreo *wəzar ‘ām zera’*, “simiente”.

¹¹³ Recordemos que Spurgeon escribía esto a mediados del siglo XIX, coincidiendo con la divulgación de las teorías evolucionistas de CHARLES DARWIN [1809-1882] y los ataques a la Biblia de los teólogos liberales y racionalistas de aquella época, cuya lista es extensa.

¹¹⁴ Génesis 3:15.

¹¹⁵ 1ª Pedro 5:8.

¹¹⁶ 2ª Corintios 4:9.

¹¹⁷ La frase latina “*non possumus*”, “no podemos”, tiene su origen en los mártires de Abitinia, cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos bajo pena de muerte, estar en posesión de ejemplares de la Escritura, reunirse los domingos para celebrar la Cena del Señor o levantar templos. Los cristianos de Abitinia replicaron “*Sine dominico non possumus*”, “Sin domingo no podemos vivir”. Posteriormente, la Iglesia Católica Romana la utilizó para justificar su política de exclusión y de no mantener relaciones con quienes no le interesaban o le convenían, desde que el Papa León el Grande acuñó en el año 448 la frase: “*quibus viventibus non communicavimus mortuis communicare non possumus*”, “no mantendremos relación en la muerte con quienes no la mantuvieron con nosotros en vida”.

¹¹⁸ En hebreo: *kî-təšîṭēmōw šəkem bəmêṭāreḱā təkōwnên ‘al-pənêhem*.

¹¹⁹ La ciudad de Jerusalén ha sufrido a lo largo de su historia numerosos asedios, y algunos de ellos significaron grandes sufrimientos para sus habitantes, como el perpetrado por Nabucodonosor en Julio del 587 a.C. que destruyó el Templo y arrasó la ciudad. Creemos, sin embargo, que Spurgeon se refiere en este caso al asedio llevado a cabo por el general romano Tito, que fue más duro de lo que se esperaba, convirtiendo la ciudad en un verdadero infierno donde sus habitantes morían por millares. El historiador FLAVIO JOSEFO en sus *Guerras de los Judíos* (publicado por CLIE en español) hace un relato detallado de lo que vivió la ciudad durante los cinco trágicos meses que duró el asedio y cuenta que ante la negativa de algunos de los grupos de defensores a capitular –despeñaban por la muralla a los que intentaban rendirse– la situación se hizo tan dramática y el hambre fue tan atroz que algunas madres devoraron a sus propios hijos. Los horrores llegaron a tal extremo que el propio Tito, exclamó: ¡Al cielo pongo por testigo que no soy yo el responsable de estos horrores!

¹²⁰ Se refiere a FRANCESCO SPIRA, un abogado italiano de alto rango y gran elocuencia que en 1584 se convirtió al Luteranismo y comenzó a predicar la doctrina luterana; pero presionado posteriormente por la Iglesia Católica abjuró de su fe y regresó de nuevo a la fe católica, jurando ante el legado papal no abandonar nunca más el catolicismo. Sin embargo, al tiempo de haber dado ese paso, lo invadió el remordimiento unido a al sentimiento de que por haber renegado de su fe se había convertido a sí mismo en un réprobo condenado irremisiblemente al infierno. Ese sentimiento fue apoderándose de él, lo llevó a caer en depresión y a dejar de comer y beber, minando así su salud hasta el punto de llevarlo a morir en el más absoluto desespero, imaginando los más horribles tormentos. El caso de Francesco Spira se hizo famoso entre los puritanos de la época y era citado constantemente en sermones como ejemplo del castigo divino que cae sobre todos aquellos que no permanecen fieles. Nathaniel Bacon lo publicó en un librito editado en Londres en 1638, y muy difundido titulado *The Fearfull Estate of Francis Spira*, que al que se refiere Spurgeon.

¹²¹ AMBROSIO DE MILÁN [340-397] considera que la idea de “*dar la espalda, retroceder, salir huyendo*”, que utiliza aquí el salmista es muy apropiada en aplicación a los pecadores: «porque eso fue lo que hizo Caín: “*salió de la*”

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

presencia del Señor” (Génesis 4:6). Es por ello que el salmista dice “*quoniam pones eos dorsum in reliquis*”, “haces que vuelvan la espalda”. El justo no se aparta del Señor, jamás retrocede, no sale huyendo, al contrario: corre hacia él y exclama “*Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová*” (Salmo 25:15). Cuando el Señor dijo: “*¿A quién enviaré*”, Isaías no volvió la espalda, se ofreció inmediatamente de su propia voluntad y exclamó sin dudarlo: “*Heme aquí, envíame a mí*” (Isaías 6:8).

¹²² En realidad la idea de “*poner en fuga*” o “*dar la espalda*” da la impresión que se contradice con la de “*saetas contra sus rostros*”. Nos gusta más la traducción de la NVI “*los harás retroceder*”, entendiendo con ello que retroceden caminando hacia atrás.

¹²³ CASIODORO [485-583] interpreta este “*cantaremos y alabaremos*” de la siguiente manera: «El “*cantar*” conlleva pronunciar las palabras del Señor con nuestros labios; y “*alabar*” implica llevar a cabo sus mandamientos con exactitud y tenacidad en nuestro obrar diario. Ambas cosas se nos demandan en toda la amplitud de su sentido: cantar fielmente las alabanzas del Señor con nuestros labios y cumplir sus mandamientos con nuestras acciones».

SALMO 22

SALMO DE LA CRUZ

Título: *Al músico principal sobre Ajelet-Sahar. Salmo de David.* Esta oda de singular excelencia fue encargada al más excelente de todos los cantores del templo; pues el señalado entre diez mil¹, merece ser exaltado por el músico principal ya que no corresponde a cantores de segundo orden ocuparse de tal excelsa labor. Saquemos de ello correspondiente lección y aprendamos que cuando de alabar a Jesús se trata, hemos de poner en juego nuestras mejores habilidades. Las palabras *Ajelet-Sahar*² son enigmáticas y su significado es incierto. Algunos creen que hacen referencia a un instrumento musical utilizado en ocasiones especiales de duelo y lamento, pero la mayoría de exégetas se adhiere a la traducción tradicional que figura en la nota marginal³ que dice: “Referente al Corzo Matutino” o “El Ciervo de la Mañana”. Esta interpretación ha sido objeto de ardua investigación y muchas conjeturas. Calmet⁴ considera que el salmo iba dirigido a un maestro de música que dirigía una orquesta o conjunto musical con el nombre de «Ciervo Matutino»; y Adam Clark⁵ se adhiere a esa misma idea convencido de que entre todas las diferentes conjeturas esta es la más probable, aunque a nivel personal estima que lo mejor sería no buscarle significados ni hacer interpretaciones, pues lo más plausible es que se trate meramente de un título arbitrario y sin un significado concreto, ya que los orientales solían incluir habitualmente a sus cánticos títulos de esa índole. Pero son tantas las veces que al Señor Jesús se le compara a un corzo,⁶ y la caza cruel de la que fue objeto se describe con tanto dramatismo en este salmo conmovedor, que no podemos por menos que considerar que el título describe al Señor Jesús bajo una metáfora poética bien conocida.⁷ En cualquier caso, Jesús, sin lugar a dudas, es el *'ayyelet haššahar* el *Ciervo de la Mañana* del cual canta David en este salmo.⁸

C. H. SPURGEON

El Ciervo de la Mañana. El título de este salmo veintidós es *Ajelet-Sahar*. Se trata de un salmo que se refiere por completo a Cristo, y contiene muchas cosas puntuales que no pueden aplicarse a ningún otro, como repartirse sus vestidos, echar suertes sobre ellos, etc. (22:18). En él se describe a Cristo como un hermoso ciervo, manso y bondadoso, pero perseguido y acosado por los cazadores desde el despuntar del alba del nuevo día. De hecho, Herodes comenzó a darle caza tan pronto como apareció;⁹ y más tarde, la pobreza, el odio de los hombres y la tentación de Satanás se sumaron al acoso. De hecho, siempre hubo algún “perro” o “toro” o “unicornio” siguiéndole los pasos y dispuesto a atacarle. Justo acababa de finalizar su primer sermón, cuando ya los cazadores lo rodearon decididos a darle muerte, pero fue más ligero que ellos y se les escapó.¹⁰ La Iglesia, desde su época más temprana, ha comparado siempre al Mesías con un “corzo o cervatillo sobre

las montañas”¹¹ escuchando “*la voz de su amado, que viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados*”¹²; pues ya al despuntar el alba, justo al comienzo del día, se le vio en las cercanías del Templo,¹³ y junto a los cercados de las viñas.¹⁴ Pero la Iglesia quiso también verlo “*sobre los montes de Beter*”¹⁵ y “*sobre las montañas de los aromas*”¹⁶, simbolizando los primeros en Beter su lugar de sufrimiento, y las segundas las sublimes laderas de luz, gloria y honor, donde el “*corzo*” ya no será más perseguido por sus cazadores. Sin embargo, vemos en este salmo que circunstancialmente, al declinar la tarde, los cazadores que habían venido siguiendo y acosando al “*cervatillo*” desde el despuntar de la aurora y a lo largo de todo el día, han conseguido su propósito de llevarlo hasta los montes de Beter. Cristo halló en el Calvario una colina peñascosa, sesgada y temible, una gran sima, “*una montaña de división*”¹⁷. Una vez allí los cazadores lo acorralan hacia el borde de los precipicios pavorosos de inminente destrucción, y en tanto que lo rodean, azuzan contra él todas las bestias de presa y monstruos pavorosos del bosque infernal. El «unicornio» y «los toros de Basán» lo hieren con sus cuernos; el gran «león» ruge ante él con sus fauces abiertas, y el «perro» hinca los dientes en sus carnes. Pero él se libra de todos ellos. Llegada su hora, inclina la cabeza y entrega su espíritu. Es sepultado en un sepulcro nuevo. Y sus atacantes consideran con ello que su victoria ha sido completa. Mas no habían tenido en cuenta que él era el «Ciervo de la Mañana», y que como tal, a su debido tiempo escapa de la red del cazador y pone sus plantas, ¡vivo! sobre los montes de Israel, donde vive y vivirá para no morir jamás. Por eso precisamente, porque es «El Ciervo de la Mañana» es que lo vemos ahora con María Magdalena en el jardín, dando evidencia de su propia resurrección, y un instante después, en un abrir y cerrar de ojos, en Emaús animando a dos discípulos atemorizados y desconcertados; y no le cuesta esfuerzo alguno trasladarse desde allí a Galilea para ver a sus amigos; y desde allí de nuevo al monte de los Olivos, a las “*montañas de los aromas*” llevando consigo la aurora del nuevo día, revestido de vida y hermosura para siempre jamás.

CHRISTMAS EVANS [1766-1838]

sermón titulado “*The Ascension*”, Sermón XIV sobre Hechos 3:21

en “*Sermons of Christmas Evans: A New Translation from the Welsh by Joseph Cross*”, 1857

El Ciervo de la Mañana. No nos queda más que admitir con agrado que “*El Ciervo*” es un símbolo muy apropiado aplicado al justo perseguido y sufriente con quien nos encontramos en este salmo (...) Que la imagen del *ciervo* entraña aquí una expresión figurada de la inocencia sufriente, está fuera de toda duda; por el hecho que a los malvados y perseguidores, cuya peculiar fisonomía se enmarca con símbolos sacados del mundo de la creación animal, se los describe como *perros, leones, toros*, etc.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

El Ciervo de la Mañana. Los escritores de la antigüedad siempre han evocado y aglutinado numerosas leyendas y simbolismos, algunos de ellos ciertamente extraordinarios, alrededor del ciervo. Según una antigua obra de historia natural,¹⁸ hay una enemistad mortal entre los venados y las serpientes; el ciervo utilizaría su aliento caliente para forzar a las serpientes a salir de sus agujeros o madrigueras y así poder devorarlas.

Los antiguos gramáticos derivaron la palabra griega “*elaphas*”, o ciervo, de la expresión “*elaunein tous opheis*”, esto es, ahuyentador de serpientes. La leyenda del proverbial antagonismo entre ambos animales llegó a tal punto que se aseguraba era suficiente con quemar una pequeña porción de la cornamenta de un ciervo para ahuyentar a las serpientes de cualquier lugar. Se decía también que si una serpiente después de haber sido sacada de su madriguera por el aliento de un ciervo, lograba escapar, se volvía muchísimo más venenosa. Y la habitual timidez del ciervo se atribuía a un mayor tamaño de su corazón, en el cual creían que había un hueso en forma de cruz.

JOHN GEORGE WOOD [1827-1889]
“*Bible Animals*”, 1869

Tema: Este salmo es un salmo de excelencia y sobresale por encima de todos los demás: «EL SALMO DE LA CRUZ». Es probable que Jesús lo recitara entero, palabra por palabra, mientras colgaba del madero. Sería una osadía afirmar categóricamente que fue así en realidad, pero incluso un lector poco versado en el tema, cuando lo lee, se da cuenta de que las probabilidades de que así fuera son muchas. Comienza diciendo: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” y concluye, según afirman algunos expertos basándose en el texto original, con un “*Todo ha terminado*”, es decir un: “*Consumado es*”¹⁹. Por sus numerosas expresiones lúgubres y lastimeras, que brotan de las profundidades más insondables de la angustia y el dolor, podemos afirmar que no hay otro salmo semejante. Ofrece una descripción gráfica y vívida de las últimas horas de tristeza y angustia de nuestro Señor; el registro de sus últimas palabras; el vaso lacrimatorio de sus postreras lágrimas; el memorial de la extinción de sus gozos. Aunque no hay duda que expresa también, en un sentido distinto, las aflicciones de David; pero así como la luz de una estrella decrece y se eclipsa por completo a la luz del sol, quien vea en este salmo a Jesús es probable que no alcance a ver o no le preocupe demasiado ver en él a David. Tenemos ante nosotros una descripción anticipada tanto de la negrura como de la gloria de la cruz; de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que había de venir después de ellos.²⁰ ¡Suspiremos anhelando la gracia que nos permita introducirnos en esta grandiosa escena y contemplarla en toda su magnitud! Se trata de un salmo que debemos leer con profunda reverencia, quitándonos el calzado de nuestros pies, como hizo Moisés ante la zarza ardiente,²¹ pues si una parcela de tierra santa hay en la Escritura, ciertamente, es el salmo veintidós.

C. H. SPURGEON

Estructura: Desde su comienzo hasta el versículo veintiuno, (22:1-21), el salmo es un continuo grito de angustia y lamento pidiendo ayuda; a partir de ahí, los versículos del veintidós al treinta y uno, presentan el más hermoso anticipo de liberación y gozo. La primera sección (22:1-21) puede subdividirse en dos partes: la que forman los versículos uno al diez (22:1-10), donde se plantea una súplica de apelación basada en la relación del pacto; y la del once al veintiuno (22:11-21) donde se hace un grave y emotivo ruego basado en la inminencia del peligro.

C. H. SPURGEON

Este salmo describe copiosamente los sufrimientos de Cristo en toda su extensión, (22:1-21); y hace lo propio con sus tres grandes oficios: *Profeta*, *Sacerdote* y *Rey*. Su oficio profético se describe en los versículos veintidós al veinticuatro (22:22-24); su oficio como sacerdote en el veinticinco (22:25), puesto que lo que se predice en él con respecto a sus votos tiene que ver con su función sacerdotal. Y el resto del salmo (22:26-31) describe el oficio de Cristo como Rey.

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“*A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews*”, 1866

Versión poética:

DEUS, DEUS MEUS RESPICE ME

*¡Oh Dios mío! Mi Dios dulce y clemente,
derrama sobre mí con ojos blandos,
una ojeada de amor, que ya fallezco:
¿por qué, Dios mío, me has desamparado?*

*Bien sé que los pecados y delitos,
que con tanto rubor sobre mí cargo,
de mí alejan tu vista, pues no puedes
mirar la iniquidad, porque eres santo.*

*Te clamaré, Señor, el día entero,
mas tú no escuchas mi dolor amargo,
te clamaré la noche, y no por eso
dirán que loco soy, o que mal hago.*

*Tú habitas lo más alto de los cielos
en tu excelso y magnífico santuario,
tú, alabanza de Israel, y Dios del mundo,
que fabricaste con tus sabias manos.*

*En ti esperaron nuestros viejos padres,
¡sí Dios de caridad! En ti esperaron,
y porque te pidieron tu socorro,
tú los has socorrido y levantado.
A ti se dirigían sus clamores,
y tu inmensa bondad los sacó a salvo,
jamás, Señor, se vieron confundidos,
porque en tu dulce amor se confiaron.*

*¡Pero triste de mí! Yo no soy hombre,
y sólo soy un mísero gusano
de la tierra, el oprobio de los hombres,
y del pueblo la mofa y el escarnio.
Los que me vieron en tan dura suerte,
de mí con ironía se han burlado;
su labio me zahiere, y con desprecio,
meneando la cabeza me insultaron.*

*Esperaba en su Dios, ellos decían,
pues bien, que venga Dios a libertarlo
que le saque de suerte tan horrible,
si es verdad que su Dios le quiere tanto.*

*Tú eres solo, Señor, el que piadoso
del vientre de mi madre me has sacado,
y fuiste mi esperanza desde el tiempo,
en que chupé sus pechos con mis labios.*

*En el instante que desde su seno,
me puse todo en tus divinas manos,
por eso desde el vientre de mi madre
eres mi Dios, y yo tu humilde esclavo.*

*No te apartes de mí, que ya se acerca
el día de aflicción, el día amargo:
yo no tengo a ninguno que me asista,
y estoy solo en un triste desamparo.*

*Yo me veo cercado de peligros,
ya me miro seguido y rodeado
de los jóvenes bueyes que me embisten,
y de toros indómitos y bravos.*

*Ya se preparan para devorarme,
como el león que ruge y turba el campo,
así, y aún con más rápida fiereza,
se disponen a hacerme mil pedazos.*

*El pálido terror que me comprime,
hace que en agua todo me deshago,
y a fuerza de tormentos y rigores
mis huesos están ya descoyuntados.*

*Hasta mi corazón dentro del pecho
se deshace con tanto sobresalto;
como la cera que derrite el fuego,
así se está fundiendo y liquidando.*

*El vigor de mi cuerpo se ha extinguido,
el valor de mi alma se ha apagado,
y me siento tan seco y consumido,
como en un horno ardiente queda el barro.*

*Ya está mi lengua al paladar pegada,
ya se acerca a la muerte mi desmayo,
y tú me has conducido de este modo
al polvo de la tumba paso a paso.*

*Muchos perros feroces y rabiosos
por delante y detrás me están ladrando,
y no menos furiosos me acometen
almas perversas, corazones malos.*

*¡Ah mi Dios! ¡qué crueles me atormentan!
las manos y los pies que han traspasado,
y a fuerza de rigores y castigos,
todos mis huesos pueden ir contando.*

*Y con todo me observan cuidadosos,
me ven atentos, me examina cautos,
ya entre sí se partieron mis vestidos,
y a la suerte mi túnica jugaron.*

*¡Oh Señor, no dilates tu socorro,
no te alejes de mí, ven a mi amparo,
librame de la espada, y de los dientes*

de esos perros, que estoy abandonado!

*Librame del león y de sus garras,
y de esos toros que me están bramando,
librame de sus astas puntiagudas,
y no me humilles en tan triste caso.*

*Que yo haré conocer tu santo nombre
en todo el universo a mis hermanos,
y cantaré los rasgos de tu gloria
en medio de la asamblea de tus santos.*

*Y vosotros que sois de Jacob hijos,
y teméis al Señor, glorificadlo,
sus piedades cantad, y al mismo tiempo
que le ama el corazón, le alabe el labio.*

*Que todo el pueblo de Israel le adore,
y le cante también himnos sagrados,
que los ruegos del pobre no desdeña,
antes los oye con favor más grato.*

*No apartaba de mí su amable rostro,
cuando con triste afán, y tierno llanto
en mis tribulaciones le pedía
algún alivio para muchos daños.*

*Así toda mi vida iré a su templo,
y cantaré con pecho alborozado
sus piedades a vista de sus fieles,
que aunque temen el golpe, aman la mano.*

*Allí los pobres, los hambrientos comen
el pan divino que les deja sacios,
y con él los amantes corazones
sienten ya de su gloria los regalos.*

*Todos los pueblos de la tierra entera,
se acordarán del Dios que abandonaron,
y todas las naciones convertidas
volverán reverentes a adorarlo.*

*Porque a este Dios le pertenece todo,
él solo es inmenso Soberano,
y de los reinos tronos y potencias
él solo es el Señor, él solo es amo.*

*Los ricos de la tierra se regalan,
se nutren bien, y adoran dioses falsos;
pero a su vista todo se disipa,
todos caen, y nadie queda a salvo.*

*Sólo el Señor subsiste eternamente,
yo también a su tiempo iré a buscarlo,*

*y los que a mí me imiten venturosos,
harán mansión eterna en su palacio.*

*Y todo pueblo que tras mí viniere
recibirá de mi carácter sacro,
pues yo le enseñaré sus leyes santas,
y que adore al Señor que le ha creado.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El salmo veintidós es como una gema entre los demás salmos, y su contenido es de manera peculiar excelente y digno de mención. Contiene la descripción de los sufrimientos de Cristo, profundos, intensos y sublimes, cuando agonizaba en medio de los terrores de la muerte y las punzadas de la ira divina, que sobrepasan toda capacidad humana de entendimiento y comprensión. No sé de otro salmo en todo el salterio que contenga material más grave y profundo, o en el cual los corazones de los creyentes puedan percibir de manera tan vívida los gemidos y suspiros, inexpresables en términos humanos, que su Señor y Cabeza Jesucristo profirió cuando penaba por nosotros en la agonía de la muerte y en medio de las penas y terrores del infierno. Por tanto, debe ser altamente apreciado y valorado por todos aquellos que están familiarizados con las tentaciones de fe y los conflictos espirituales.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Este salmo da mucho más la sensación de una narración histórica que de una profecía.

CASIODORO [485-583]

Este salmo debe ser estudiado y aplicado palabra por palabra, por entero y en todos a sus aspectos, única y exclusivamente a Cristo;²² directamente, sin ningún tipo de alegoría, tropo²³, o anagogía.²⁴

REINHARDI BAKIUS [1587-1657]

“Commentarius exegetico-practicus posthumus in psalterium Davidis”, 1683

citado por FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] al comentar el texto de *Hebreos 2:12*.

Una profecía sobre la Pasión de Cristo y la vocación de los *Gentiles*.

EUSEBIO DE CESAREA [267-338]²⁵

Vers. 1. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? [Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? RVR77] [Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento. NVI] [Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? LBLA]

Dios mío, Dios mío. Este fue el grito sorprendente del Gólgota: “*Eli, Eli, ¿lamá sabactani? (o Eloí, Eloí)*”²⁶. Los judíos se burlaron, pero los ángeles cayeron postrados en adoración cuando Jesús lanzó este grito amargo que sobrepasa toda comprensión humana. Contemplamos aquí a nuestro sublime redentor clavado al madero de manos y pies, ¿y qué vemos? ¿qué escuchamos? ¡Si tenemos oídos para oír, oigamos; y si tenemos ojos para mirar, miremos! Observemos la escena con santo asombro y notemos los destellos de luz

entre las horribles tinieblas de este insólito y turbador mediodía/medianoche. En primer lugar la fe de nuestro Señor, que sobresale y demanda nuestra reverente imitación; vemos como Jesús, aún en medio de los más terribles sufrimientos, sigue agarrado con ambas manos a su Dios y grita por dos veces: “¡Dios mío, Dios mío!”²⁷; el espíritu de adopción del Hijo del Hombre seguía intacto, mantenía toda su fuerza y vigor y no dudaba ni cuestionaba en nada su relación con Dios. ¡Oh, si nosotros fuéramos capaces de imitarlo en este apegarse incluso a un Dios que nos aflige! Vemos, así mismo, que tampoco desconfía del poder de Dios para sostenerlo, puesto que el título que usa para dirigirse a su Dios contiene la raíz hebrea “*El*”, que significa “fuerza, poder”, y se aplica al Todopoderoso, al nombre del Dios omnipotente. Sabe que Dios es el soporte y socorro todo-suficiente de su espíritu, y por consiguiente apela a él en medio de la agonía de su dolor. Pero no acuciado por el desespero de la duda, sino impulsado por el deseo de saber por qué le ha abandonado; la pregunta, que se repite también dos veces,²⁸ no es una protesta sino un requerimiento confiado; no es falta de confianza en la fidelidad de Dios, sino necesidad de explicarse algo incomprensible. ¡Y qué pregunta la que se nos plantea aquí! ¿Por qué me has abandonado? Es necesario que pongamos el énfasis en cada una de las palabras que forman esta pregunta, la desconsolada y más triste de todas las expresiones:

¿Por qué? ¿Cuál es la razón inconmensurable que subyace detrás de este extraordinario hecho? ¿que Dios abandone a su propio Hijo en el momento de su aflicción más intensa? No hay causa en él; ¿por qué, pues, le ha abandonado?

Has. Pretérito perfecto, que expresa acciones realizadas en el pasado y que perduran en el presente. Es decir, el abandono es algo que ha sucedido, que ha tenido lugar ya, pero que persiste, continúa, y por tanto el Salvador está experimentando sus efectos pavorosos cuando formula la pregunta. ¡Se trata por tanto de una pregunta fundamentada, razonable y razonada por más que resulte misteriosa! No se trata de un simple temor o amenaza de abandono lo que hace que Aquel que es nuestra Seguridad eterna clame ahora de ese modo; sino el hecho de estar experimentando y soportando ese abandono de manera real y efectiva en todo su ser y con toda su dureza.

Abandonado. Si me hubieras castigado podría soportarlo, porque aún en medio del castigo tu faz resplandecería sobre mí; pero, ¿abandonarme del todo? ¡ah!, ¿por qué, Señor, por qué?

Tú. Puedo entender que el traidor Judas y el tímido Pedro me hayan abandonado; pero ¿que tú mi Dios; tú mi fiel Amigo; me hayas abandonado? Esto es lo peor de todo, sí, mucho peor que todo lo demás junto. La separación entre el alma y Dios es la más temible y pavorosa de todas las llamas del infierno.

A mí. Soy tu Hijo inocente, obediente, sufriente, ¿por qué *me* abandonas permitiendo que perezca? La imagen de nosotros mismos sometidos a penitencia, y la visión de Jesús clavado en la cruz, a través de los ojos de la fe, es lo que mejor puede explicarnos esta misteriosa pregunta. Jesús es abandonado a causa de nuestros pecados, que se han interpuesto entre nosotros y Dios.

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? ¡Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento! ¡Mis palabras de lamento! Más literalmente “*el rugido de mis palabras*”²⁹. El Varón de Dolores había estado orando hasta

quedar sin aliento, y debido al estado en que se encontraba ya no alcanzaba a lanzar más que lamentos y rugidos, como los rugidos de un animal herido. ¿Hasta qué extremo llegó el sufrimiento de nuestro Maestro? ¡Cuántos gritos y lágrimas tuvo que lanzar para quedarse de ese modo, afónico, incapaz de pronunciar palabra y emitiendo sólo rugidos! ¡Cuál no tuvo que ser su angustia al descubrir que su propio Padre, a quien amaba y en quien confiaba, se había apartado de él, y no sólo no le proporcionaba ayuda sino que parecía hacer incluso oídos sordos a su oración! Esta fue, en realidad la causa que le hizo “*rugir*”. Pero había una razón muy importante que lo justificaba, como bien sabemos todos aquellos que ahora descansamos en Jesús como nuestro sustituto.

C. H. SPURGEON

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Contrastemos esta pregunta con la que comienza el salmo con la declaración enfática que hace Jesús a sus discípulos en el evangelio de Juan: “*mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo*”³⁰. Que las palabras con las que David abre el salmo veintidós son proféticas, y por tanto palabras de Cristo en la cruz, es algo que está fuera de todo cuestionamiento y no hay un solo creyente verdadero que lo ignore o ponga en duda. El problema es otro: ¿cómo resolvemos la supuesta contradicción que plantea esta misteriosa pregunta de Jesús en la cruz con su contundente afirmación que encontramos en Juan? Respuesta: una cosa es hablar impulsados por la aflicción y el sufrimiento presente y temporal, y otra confiar en una Deidad a la que permanecemos ligados eternamente por una unión inquebrantable. La condición de Cristo en lo que respecta a su naturaleza humana (no a la divina), era en todos sus aspectos externos idéntica a la nuestra; y nosotros sabemos bien por nuestra experiencia como creyentes, que a veces nos enfrentamos a situaciones tan extremas, en las que nuestro estado anímico es tan deplorable, que nos da la sensación como si Dios nos hubiera abandonado para siempre. Por ello Cristo, con el propósito de enseñarnos a clamar al Dios Padre con la misma naturalidad con que lo hace un bebé a su progenitor. Igual que hacen a veces los padres con los niños, que para doblegar su voluntad dan un portazo y con pasos simulados les hacen creer que se han marchado de la casa dejándoles solos y abandonados aunque en realidad no sea así, Cristo nos brinda, siendo hombre verdadero, un ejemplo para ilustrarnos su extrema sensibilidad con respecto a los nuestros a través de sus propios sufrimientos.³¹ Puesto que en lo referente a su naturaleza divina, es evidente que entre Cristo y el Padre no puede existir jamás forma alguna de separación, por tanto, no cabe pensar en ese aspecto que el Jesús-Dios estuviera solo o abandonado en ningún momento, puesto que el Padre permanece siempre con él.

WILLIAM STREAT [1600-1666]

“The Dividing of the Hooff: Or, Seeming-contradictions Throughout Sacred Scriptures, Distinguished, Resolved, and Applied”, 1654

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Una antigua tradición afirma que cuando Cristo colgaba de la cruz, como sabemos por los evangelios, comenzó a recitar este salmo. Y continuó recitando los salmos que le siguen hasta que entregó su bendito espíritu al llegar al versículo cinco del salmo treinta y uno: “*En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad*”³². Sea o no sea esto cierto, de lo que no cabe duda es de que al pronunciar con sus labios esa frase inicial del salmo veintidós

estampó en el mismo su sello personal de propiedad y pertenencia, haciéndolo suyo para siempre.

LUDOLFO DE SAJONIA O LUDOLFO EL CARTUSIANO [1300-1377]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Que estas palabras encierran una fuerza singular, un significado y un sentimiento peculiar, se desprende del hecho que los evangelistas con el propósito de mostrar toda su fuerza enfática, las transcriben intencionadamente en la lengua original en que Jesús las pronunció.³³ Además, no recuerdo de ningún otro lugar en la Escritura donde encontremos esta repetición: ‘*éli*, ‘*éli*.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? [Literalmente: “*lejos de mi salvación y del rugido de mis palabras*”] La aflicción del alma de Cristo en ese instante fue algo tan despiadado, tan duro y cortante, que hizo que Aquel que había permanecido mudo y silencioso bajo todos los demás sufrimientos, ahora, al experimentar éste, rugiera como un león. “*¿Por qué estás tan lejos de ayudarme y de escuchar el rugido de mi clamor.*” La palabra hebrea *ša’ăgāîl* que nuestras versiones de la Biblia traducen como “*clamor*” viene de la raíz *sheagah* que significa, *aullar* o *rugir* como un león, es decir, se utiliza para describir más bien el estruendo salido de la garganta de una bestia salvaje que el sonido emitido por una voz humana. Es como si Cristo hubiera dicho: ¡Dios mío, no hay palabras para expresar la angustia que siento, por tanto no voy a hablar, pues no puedo “*decir*” sino que tengo que rugir o aullar mi lamento!; y a continuación lanzara una descarga de gemidos rugiendo como un león. No hace falta mucha imaginación para concluir que no podía ser cosa baladí ni de poca importancia la que impulsara a esa criatura majestuosa a rugir de tal manera; pues un espíritu de la grandiosidad del de Cristo jamás hubiera rugido por una carga ligera.

¿Abandonó Dios realmente a Cristo en la cruz? En tal caso concluimos que del abandono y desamparo de Cristo en la cruz brota un singular manantial de amparo para el pueblo de Dios que le aporta múltiples consolaciones:

1. El abandono y desamparo de Cristo es *preventivo* de nuestro propio abandono. Por haber sido Cristo desamparado temporalmente, nosotros no seremos desamparados eternamente. Él sufrió de buen grado el abandono divino por nosotros. El alma del bendito Hijo de Dios, pese a su profunda aflicción y la amargura, no dejó de considerar un privilegio soportar temporalmente el abandono de Dios, si con ello lograba evitar que tú y yo, tan insignificantes y miserables como somos, fuéramos abandonados y arrojados fuera de la presencia divina por siempre jamás.

2. El abandono y desamparo de Cristo constituye, además, un *modelo* o *patrón* fácil de asumir por todas aquellas almas que, en distintos aspectos, se ven también en el trance de abandono; y que siguiendo el modelo de Cristo entienden que en situaciones semejantes lo mejor es aceptar ese abandono con fe, conscientes de que si bien Cristo fue circunstancialmente abandonado por Dios, no dejó de recibir en todo momento el soporte y la fuerza necesarios. Siguiendo su ejemplo saben que aún cuando el rostro complacido de Dios se ocultara temporalmente de él, sus brazos omnipotentes continuaron sosteniéndolo en todo momento; y que aunque no disfrutara temporalmente de las sonrisas divinas, sí contaba con todo el apoyo celestial. Piensa pues, cristiano, que en tu caso será exactamente lo mismo. Puede que Dios te oculte temporalmente su rostro, pero no aflojará su brazo a tu alrededor. Cuando alguien preguntó a ese santo varón que era Mr. Baines³⁴ cómo le marchaban las

cosas y cómo se sentía moral y espiritualmente, contestó: «Apoyos, ya tengo; lo que me faltan son almohadas». Nuestro Padre celestial a veces nos trata en ese particular de la misma forma en que nosotros tratamos ocasionalmente a un niño pertinaz, díscolo y rebelde: lo encerramos en una habitación y le decimos que se va a quedarse ahí sólo, lejos de nuestra vista. Gime y llora; pero a pesar de sus lamentos, con propósito de hacerle reflexionar, no entramos en la habitación ni dejamos que nos oiga o vea; no obstante, ordenamos a los sirvientes que le traigan comida y bebida; es decir, le proporcionamos todo el soporte necesario para su bienestar a pesar de que por razones de disciplina y corrección le privemos temporalmente de nuestras sonrisas y favores (...) Ciertamente Dios abandonó a Cristo, pero no debemos olvidar que en el momento en que se produjo tal cosa, había razones sobradas que lo justificaban; y Cristo lo vio así y así lo entendió. Por ello leemos a continuación: “*Dios mío, clamo a ti de día, y no me respondes; y de noche, y no hay para mi reposo; pero tú eres santo*” (22:2,3). Si nuestro corazón está forjado conforme y en la medida del de Cristo Jesús, no cabe duda que incluso en mitad de la más profunda amargura, aún después de haber hecho patentes nuestras quejas y lamentos, aunque nos preguntemos repetidamente por qué Dios no atiende a nuestros ruegos, a pesar de todo ello reconoceremos que Dios es justo, fiel y bueno en todas las cosas, y exclamaremos: ¡Pero tú eres santo, oh Señor!; y aunque me siento abandonado por ti, no me siento injuriado, pues sé que en ese mar de aflicciones y tristezas en el que me veo sumido no hay una sola gota de injusticia; aunque me has condenado, Señor, sé que lo has hecho obrando en justicia, que tenías tus razones para hacerlo, sé que lo has hecho justificadamente, y por tanto, te justificaré. ¡Esto es ser como Cristo!

JOHN FLAVEL [1627-1691]

“*Divine Conduct or The Mystery of Providence Opened*”, 1678

Dios mío, Dios mío. La repetición es expresiva de un deseo ferviente y muestra al tono acuciante de la súplica. “*Dios mío*”, esto es, “mi Dios”, mío en un sentido especial, como en las palabras pronunciadas después de su resurrección a María Magdalena: “*Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*”²⁵. “*Dios mío*”, no solamente “mío” por ser el Hijo de Dios, sino también y además en base a la naturaleza que acababa de asumir como Hijo Amado, en el cual el Padre tiene todo su contentamiento; amado del Padre y que ama al Padre más que al universo entero. Es interesante observar que la expresión “*Dios mío*” se repite tres veces en el mismo bloque ideológico que forman los versículos uno y dos.

DIONISIO

citado por ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

en “*The Psalms, Interpreted of Christ*”, 1864

Dios mío. El uso de esta expresión demuestra que Cristo, a través de la fe, sabía con certeza que era amado de Dios; y de hecho, tenía la plena seguridad de que era el amado de Dios, aun cuando en ese mismo instante estuviera *sintiendo* y *experimentado* la ira divina. La fe y la ausencia de percepción real no son incompatibles ni incoherentes; se puede dejar de percibir el amor de Dios, o incluso sentir que Dios está descargando sobre nosotros su ira, y a la vez, experimentar su amor a través de la fe hasta el punto de exclamar: *Dios mío*. La fe hace posible que ambas cosas puedan coexistir simultáneamente en la misma persona.

JOHN ROW [1626-1677]

“*Emmanuel or, The love of Christ explicated and applied in his incarnation being made under the law and his satisfaction in xxx sermons*”, 1680

Dios mío. Esta breve expresión encierra en su interior más contenido del que todos los filósofos del mundo podrían llegar a extraer de ella.

ALEXANDER WEDDERBURN [1621-1678]

“David’s Testament opened up in forty sermons, upon II. Samuel 23.5”, 1701

¿Por qué? No el ¿por qué? de la impaciencia o de la desesperación; no el ¿por qué? de la protesta; no el preguntar pecaminoso de uno cuyo corazón se rebela contra la disciplina; sino más bien el requerimiento confiado de un hijo extraviado que necesita explicarse un hecho incomprensible, que no alcanza a entender por qué su padre lo ha abandonado, y que anhela por tanto contemplar de nuevo su rostro.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? En estas palabras de Cristo lamentándose de haber sido abandonado por Dios no podemos entender, en modo alguno, que la Segunda Persona de la Trinidad había sido abandonada por la Primera; que se produjo una disolución o disociación de la unión hipostática,³⁶ o que Cristo perdió el favor y la amistad del Padre. En nuestro modo de ver significa, más bien, que Dios permitió que su naturaleza humana se sometiera voluntariamente a los más horribles tormentos y padeciese la ignominia de la muerte, de lo cual hubiera podido librarse con la mayor facilidad de haberlo deseado. Tampoco podemos entender que su lamento surge de la impaciencia o de la ignorancia, como si Cristo desconociera los motivos y razones de su sufrimiento, o no hubiera estado dispuesto a soportar voluntariamente tal abandono. Su lamento es más bien una exteriorización pública, voluntaria y consciente, del sentimiento natural surgido de sus amargos sufrimientos. Si bien a lo largo de toda su pasión soportó pacientemente las vejaciones y tormentos a los que fue sometido sin lanzar un solo grito de dolor, sin que saliera de su boca el más leve lamento, ahora, a fin de evitar que aquellos que lo rodeaban al pie de la cruz pudieran llegar a pensar que se había mantenido impasible merced a algún tipo de poder sobrenatural que le hacía inmune al dolor, al acercarse sus últimos momentos, exterioriza públicamente su lamento, su queja, su protesta; demostrando con ello que era verdadero hombre, y como tal, verdaderamente pasible; sujeto al dolor y capaz de experimentarlo en toda su intensidad, así como de sentir en medio de sus sufrimientos el abandono del Padre, cuya agudeza y amargura experimentó voluntariamente.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Los teólogos afirman, por regla general, que Cristo tuvo naturaleza divina desde el momento mismo de su concepción; esto es, que su alma humana se unió de inmediato con la Deidad desde el preciso instante de su concepción y a partir de ahí pasó a ser uno con Dios. Pero ahora, en la Cruz, nuestro Salvador que en todo momento había experimentado la dulzura del rostro del Padre y vivido a lo largo de todos sus días en la tierra bajo la influencia y calor de los rayos del Ser divino sobre su alma, siempre presente, se ve abandonado por el Padre. Se interrumpe esa comunión maravillosa y se siente privado en su alma humana de todo destello de Dios, sin

experimentar el más mínimo soplo del consuelo celestial. Esa carencia, esa oscuridad, fue ciertamente el mayor de todos los tormentos, el clímax del horror y la aflicción a que se vio sometido.

JOHN ROW [1626-1677]

“Emmanuel or, The love of Christ explicated and applied in his incarnation being made under the law and his satisfaction in xxx sermons”, 1680

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? El abandono no es un pecado en sí mismo. Cristo soportó su amargura y se vio sumido en él de manera tan profunda, que poco antes de morir exclamó: ¿por qué me has abandonado?. Nosotros no vamos a padecer ya un abandono total y definitivo; pero un abandono parcial y temporal nos beneficia, e incluso me atrevo a decir que es lo mejor que nos puede suceder. Dios aparta temporalmente su rostro de nosotros y dejamos de sentir el calor de su presencia; cuando esto sucede, como David, nos sentimos turbados, y exclamamos *“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*; Cuando sucede esto es cuando nos corresponde recordar que: *“El justo por la fe vivirá”*³⁷ no por el sentimiento.

RICHARD CAPEL [1586-1656]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Señor, tú sabes lo que significa para el alma humana sentirse abandonada, pues tú mismo lo experimentaste cuando exclamaste: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*. No quiero pensar, Señor, pues no lo creo así, que en aquellos momentos dejaste de tener el apoyo divino, no; pero sí que perdiste (o al menos así lo parece) aquel gozo interior que en otras ocasiones te había llenado. Ahora que estás en tu gloria, ten piedad de este pobre *gusano* que arrastrándose sobre sus miserias se lamenta y anhela tu presencia más que todas las cosas. Señor, tú padeciste intensamente y pagaste un alto precio por mi bien, permite pues ahora, que este bien me alcance.

JOSEPH SYMONDS [¿?-1652]

“The case and cure of a deserted soule”, 1639

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Este versículo pone de manifiesto un tipo y un nivel de sufrimiento como nunca antes se había conocido y experimentado en el mundo, y nunca más se volverá a experimentar: la venganza del Todopoderoso sobre las criaturas humanas encarnadas en la persona de su Hijo: *“Dios MÍO, por qué me has abandonado?”*

RICHARD HOPKINS RYLAND [1788-1866]

“The Psalms Restored to Messiah”, 1853

Mi clamor. En hebreo *ša’ăḡāṭī*, *“mi rugir”*. Denota el rugido de un león; pero aplicado a los seres inteligentes se utiliza para expresar un estado mental de angustia profunda vertido en forma audible y acompañado incluso de convulsiones físicas. Véase el uso de la misma palabra en otros pasajes: *“Me siento débil, completamente deshecho; mi corazón gime angustiado”*³⁸; *“antes que el pan, me llegan los suspiros; mis gemidos se derraman como el agua”*³⁹. Colgando de una cruz, abandonado por el Padre, el Mesías ruge, grita con fuerza y vierte abundantes lágrimas, clamando al único que tenía capacidad para

librarle de la muerte, como leemos en Hebreos: “Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su piedad”⁴⁰.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? ¡Oh!, cómo se funden de amor nuestros propios corazones cuando, recordando lo mucho que nos hemos afligido nosotros por los pecados cometidos contra él, pensamos: ¡cuánto mayores no fueron sus agonías por nosotros! A veces nos toca beber hiel y ajeno, pero él gustó por nosotros una copa mucho más amarga. En alguna ocasión el enojo de Dios ha secado nuestros espíritus, pero él fue abrasado con ira flameante. Soportó en el huerto de Getsamani, en el pretorio y en la cruz el dolor más intenso; padeció de manera indecible al ser abandonado por su Padre, repudiado por sus discípulos, ultrajado y escarnecido por sus enemigos, y hecho maldición por nosotros.⁴¹ El Sol de justicia⁴² desapareció tras un lúgubre eclipse, el Autor de la vida⁴³ estaba agonizando, y su muerte tuvo lugar bajo el ceño fruncido de un Dios airado. El rostro del Padre, que hasta entonces siempre le había sonreído, se ocultó repentinamente a su mirada; y esto hizo que su alma experimentara un horror y oscuridad como jamás había sentido. A pesar de que no hubo separación entre sus dos naturalezas, divina y humana, sufrió penas semejantes a las que nosotros merecíamos haber sufrido en el infierno eternamente. Dios suspendió temporalmente en él las eficacias de su gracia, de modo que durante aquellos momentos aterradores nada de su fuerza y virtud lo alcanzaba. Cuando más lo necesitaba no contaba con el consuelo del cielo, ni de los ángeles, ni de sus amigos. Entonces, como un león herido en medio de la selva, rugió y clamó, a pesar de que no había en él desespero; pues incluso cuando fue abandonado, restaba todavía en él una confianza en Dios que se hace patente en sus propias palabras, al exclamar: “Dios mío, Dios mío”.

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy”, 1691

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?⁴⁴ En estas tenebrosas palabras hallamos consuelo para nuestras propias almas abandonadas. Si Cristo mismo fue abandonado, ten la seguridad de que si tú eres también abandonado, Dios no hará contigo distinto a lo que hizo con él. Piensa, por tanto, que es probable que seas objeto del amor de Dios a pesar de que tú no lo percibas así; así fue en el caso Cristo, por un momento dejó de sentir la presencia real de ese amor, pese a que sabía que era y seguía siendo el amado del Padre. Ser conscientes de esto puede resultar de mucho consuelo para aquellos creyentes que por algún motivo han experimentado en determinada ocasión esta suspensión temporal del consuelo divino: Cristo mismo la experimentó, y por tanto, no deben olvidar que tal suspensión en el fondo es probable que sea una manifestación del amor de Dios.⁴⁵ Puede que llegues al punto de afirmar con respecto a ti mismo: «Soy un hipócrita, y por ello el Señor me ha abandonado» o dicho de otro modo: «Dios me ha abandonado porque soy un hipócrita». Éste es el lamento de muchos creyentes, pero no tienen base ni fundamento alguno para llegar a semejante conclusión: en Cristo no hubo

hipocresía, no hubo un solo fallo de obediencia, y sin embargo, fue abandonado en lo que respecta al consuelo divino. En consecuencia, debes entender que el abandono del consuelo divino es compatible y puede coexistir con la verdad de la gracia, sí, con la más alta medida de gracia; pues así fue en el caso de nuestro Salvador.

JOHN ROW [1626-1677]

“Emmanuel or, The love of Christ explicated and applied in his incarnation being made under the law and his satisfaction in xxx sermons”, 1680

Vers. 2. Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo.

[Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. RVR77]

[Dios mío, clamo de día y no me respondes; clamo de noche y no hallo reposo. NVI]

[Dios mío, de día clamo y no respondes; y de noche, pero no hay para mí reposo. LBLA]

Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. Que nos de la sensación de que nuestras oraciones no son contestadas, no es nada nuevo o ni motivo para ser considerado una tribulación desconocida. Jesús experimentó la misma sensación mucho antes que nosotros, y es evidente que a pesar de ello, siguió firme en su confianza en Dios, y clamó: ¡Dios mío! Su fe hizo que no cesara un instante en sus ruegos, ni desmayara en su insistencia; todo lo contrario, en medio de los horrores de aquel día tenebroso, no cesó en su clamor, tal como había hecho ya mientras agonizaba en Getsemaní a lo largo de la lúgubre noche anterior. Para él, no hubo silencio, no hubo reposo. El Señor oró, y siguió orando, aunque no obtuvo respuesta satisfactoria alguna; y en esto nos da un ejemplo de obediencia a su propio mandato de: *“Orar siempre, y no desmayar”*⁴⁶. No hay luz diurna que sea demasiado resplandeciente, ni noche demasiado tenebrosa como para justificar el cese en la oración; y ninguna dilación o negativa aparente en la respuesta, por dolorosa que esta sea, debería tentarnos a interrumpir nuestro ruego insistente.⁴⁷

C. H. SPURGEON

Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. ¡Cómo y cuánto se parece esta argumentación encaminada a convencer al Padre Celestial a la que utiliza normalmente un niño para presionar y convencer a su padre terrenal! Está basada en el fundamento de la relación mutua: «Soy tuyo, Señor; pero clamo a ti de día y de noche, y no me escuchas. Eres mi Dios; y no obstante, no haces nada para atender mis ruegos. Clamé a ti a lo largo del día de mi vida; y te suplico ahora, en esta noche lóbrega en la que se aproxima mi muerte. En el huerto de Getsemaní, oré durante toda la noche; he pasado toda la ajetreada mañana del día de hoy en constantes jaculatorias y fervorosos ruegos; y todavía no me has escuchado, oh Dios mío. Pero sigo suplicándote, pues no puedo cesar en mi plegaria hasta que me respondas».⁴⁸ Cristo, adopta aquí un lenguaje y una postura encaminados a urgir la respuesta a su demanda, un comportamiento que nadie puede adoptar, fuera de los corazones unidos estrechamente por un amor filial; pues un hijo sabe bien que el corazón su padre se deshace en deseos a su favor. Su aparente impertinencia se basa y fortalece en la confianza del amor paternal. No se queda mudo y silencioso, sino que al contrario, intensifica sus ruegos y no da tregua porque confía en el poder y la voluntad de su Padre de proporcionarle el alivio y consuelo que anhela. Y esto es algo completamente natural. Es el argumento del corazón, una apelación a los sentimientos, a

las ansias, deseos y anhelos más íntimos de nuestra naturaleza humana. Pero tiene también su base escritural en el texto que dice: “Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”⁴⁹.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.”, 1842

Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. La versión griega o Septuaginta traduce las palabras del profeta principesco de ese modo: “Señor, clamo a ti durante el día, pero no me escuchas, ni tampoco durante la noche; y con todo no ha de ser considerado una locura o desatino de mi parte”⁵⁰. Pues no es extraño ni fuera de lugar pensar que no es sino un enorme desatino, una completa necedad, que un hombre clame y ruegue a alguien que le cierra sus oídos y parece no querer escucharlo. Si reconoce en el versículo anterior que lo ha abandonado, ¿por qué sigue aquí clamando, implorando su ayuda? Porque esta aparente contradicción, este supuesto desatino de Jesús (o de los fieles hoy en día) es más sabio y coherente que toda la sabiduría del mundo. Puesto que sabemos a ciencia cierta que a pesar que, de entrada, dé la sensación que Dios no nos escucha, a su debido tiempo: “Jehová será ciudadela para el oprimido, lugar fuerte para el tiempo de angustia”⁵¹.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

Vers. 2-3. Jesús ora a Dios implorando liberación y no obtiene por respuesta más que el silencio. Y a pesar de ello no murmura ni critica las decisiones y métodos divinos, sino todo lo contrario, los justifica y alaba al Señor: *“Pero tu eres santo; tú que habitas entre las alabanzas de Israel”*. Veamos, pues, qué podemos aprender del extraño comportamiento divino que ocasionalmente nos niega algo por lo que hemos orado fervientemente, y que de habernos sido concedido podía haber alegrado y endulzado nuestra existencia. Muy pronto descubrimos, por fortuna, que si bien es cierto que nos niega lo que le habíamos pedido, lo hace con un semblante risueño, y acompañándolo siempre de algunas manifestaciones de su gracia y favor, para demostrarnos de ese modo que su negativa no es resultado de su descontento. Lo mismo que haríamos nosotros con un buen amigo que viene a pedirnos prestada una suma de dinero que no nos sentimos inclinados a darle porque sabemos claramente que no va a redundar en su bien. Ya que nos vemos en el trance de tener que negarle lo que nos pide, al fin de que no malentienda nuestra actitud y la considere una falta de cariño o mala voluntad hacia él, antes de comunicarle nuestra decisión y decir no a lo que nos pide, lo preparamos emocionalmente con todo el afecto de nuestro corazón, tratando de hacerle entender que a pesar de que en esta ocasión no podamos concederle lo que nos solicita, sigue contando con todo nuestro afecto, y por tanto en otros particulares haremos todo lo que esté en nuestro mano para ayudarle. Así es como actúa Dios con nosotros en ciertas ocasiones, envuelve sus negativas en la delicadeza de su amor, para evitar así los celos y envidias que tales negativas puedan inducir en los corazones de los que somos su pueblo.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

Vers. 2-3. Aquellos que disfrutaban en sus casas de agua corriente, cuando no les llega el agua por las tuberías concluyen que lo más probable es que los caños se hayan obturado o roto, no que la fuente se ha secado. Si nuestra oración no da el resultado que esperamos, podemos tener la plena seguridad que el problema no está en Dios, sino en nosotros mismos. Si hubiéramos madurado lo suficiente y estuviéramos preparados para la misericordia que pedimos, él nos la concedería de buen grado; y en realidad, aunque de momento no lo hace, sigue aún esperando el poder hacerlo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 3. *Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel.* [*Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. RVR77*] [*Pero tú eres santo, tú eres rey, ¡tú eres la alabanza de Israel! NVI*] [*Sin embargo, tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel. LBLA*]

Pero tú eres santo, tú que habitas⁵² entre las alabanzas de Israel. ¡Por muy mal que se pongan las cosas, Señor, en ti no hay mal alguno! Tenemos una disposición innata a quejarnos de Dios cuando nos toca padecer bajo su mano que nos aflige, pero no era ese el caso del Hijo, cuya obediencia era perfecta. Jesús conocía lo suficientemente bien la bondad del Padre como para no permitir que las circunstancias, fuesen las que fuesen, lo llevaran a criticar, cuestionar o difamar el carácter divino. En el Dios de Jacob no hay sombra de injusticia y no puede, por tanto, ser objeto de duda o cuestionamiento alguno; sólo queda acatar su voluntad, sea esta cual sea, alabarle por sus obras, y admirarlo cuando sentado en su trono reina en medio del los cantos de su pueblo escogido.⁵³ Si nuestras oraciones no son contestadas es debido a alguna razón de peso, no a la infidelidad de Dios. Y si somos incapaces de discernir por nosotros mismos el motivo de la demora, entonces no nos queda más remedio que dejar el enigma sin resolver, pero jamás plantarle cara a Dios tratando de imponerle nuestros argumentos y forjar nuestra propia respuesta. Pues aunque en el versículo anterior el Afligido plantea su sorpresa ante el hecho turbador de que el Dios santo pueda haberlo abandonado y permanezca silencioso ante sus súplicas; en este, demuestra que mantiene un reconocimiento absoluto y adoración cabal e incuestionable de la santidad divina en el más alto grado.⁵⁴ Su argumento es: tú eres santo; oh Dios, esto es incuestionable, pero entonces, ¿por qué desamparas a tu santo en esta hora de suprema angustia? No podemos cuestionar la santidad de Dios, pero sí podemos utilizarla como base argumental en nuestras peticiones.

C. H. SPURGEON

Pero tú eres santo. Aquí tenemos un claro ejemplo del triunfo de la fe: el Salvador se mantuvo firme como una roca en medio del ancho océano de la tentación. Por más que las olas se levantaran contra él, más se elevó aún su fe, como una roca de coral, que se incrementa lentamente y se hace más y más fuerte hasta convertirse una isla de salvación para nuestras almas en peligro de naufragio. Es como si hubiera dicho: «No importa lo que tenga que sufrir. Las tempestades pueden rugir a mi alrededor, los hombres pueden

despreciarme, los demonios tentarme, las circunstancias arrollarme, incluso Dios abandonarme; y con todo, sigo convencido de que Dios es santo, y no hay injusticia en Él».

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.”, 1842

Pero tú eres santo. ¿Nos parece extraño que un corazón sumido en las tinieblas y aplastado por la pena halle consuelo en este atributo de Dios? No debería; porque la santidad de Dios no es sino un aspecto más de su fidelidad y misericordia. Y mediante este nombre y título destacable: «el Santo de Israel»,⁵⁵ se nos enseña que ese mismo Dios que es “santo” es también el Dios que ha establecido un pacto con sus escogidos. Para un israelita hubiera resultado imposible imaginar la santidad de Dios sin pensar a su vez en el pacto de relación establecido con él. “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios”⁵⁶, eran las palabras a través de las cuales se recordaba constantemente a Israel su pacto de relación con Dios. Ver al respecto Levítico 19:1. Un sentimiento parecido encontramos en otros pasajes como en Salmos 89:16-19; 99:5-9; Oseas 11:8,9; e Isaías 41:14; 47:4.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Pero tú eres santo. No hay tentación, por dura y tenebrosa que esta sea, capaz de lograr que la fe preste las más mínima atención a una sola palabra maliciosa dicha en contra de Dios, antes al contrario, justifica todas sus acciones en todo momento.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explanation of the First Fifty Psalms”, 1653

Vers. 4. En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. [En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. RVR77] [En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. NVI] [En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. LBLA]

En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste. Esta es la regla de vida para todos aquellos que forman la familia de los escogidos. El término “esperar” se repite tres veces entre los versículos cuatro y cinco de este salmo: “en ti esperaron”; “esperaron y tú los libraste” (22:4); “esperaron en ti y no fueron avergonzados” (22:5). Esto es, esperaron, y esperaron, y esperaron, y nunca dejaron de esperar, porque esperar confiando en Dios era su forma de vida; y las cosas les fueron bien, *porque tú los libraste*. Por fe clamaron a su Dios para que los rescatara, y él los sacó de sus desdichas, dificultades y aprietos. Pero en el caso de nuestro Señor, parecía que la fe no arrancaba ninguna respuesta del cielo; de todos los que habían confiado en el pasado y todos los que confiarían en el futuro, ¿a él, solamente a él correspondería quedarse sin respuesta ni liberación? La experiencia de otros cristianos puede sernos de mucho consuelo cuando nadamos en aguas profundas, siempre y cuando la fe alcance a proporcionarnos garantías de que seremos objeto de la misma liberación que ellos; pero cuando comenzamos a hundirnos, ver que otros están nadando es un pobre consuelo. En este versículo vemos como el Señor plantea la experiencia del pasado como argumento en su petición, alega la forma en que Dios trató a su pueblo en épocas pasadas a modo de razón evidente de que él

no debería ser abandonado ahora; y con ello, nos brinda de nuevo un claro ejemplo de cómo manejar con habilidad el arma de la oración. El uso del pronombre en plural, *nosotros*, muestra lo estrechamente ligado que se sentía a su pueblo, aún estando en la cruz. Nosotros oramos diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos», y él alude a «nuestros padres» a aquellos que nos precedieron, es decir, a nuestros progenitores según la carne a través de los cuales llegamos al mundo, aunque en su caso, él no tuviera padre según la carne.

C. H. SPURGEON

Vers. 4-5. *En Ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los libraste; clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.* Los que ven en este salmo una referencia directa y aplicación primordial al propio David como Rey de Israel, basándose en la conjetura de que cuando David compuso este salmo se encontraba probablemente pasando una temporada en *Mahanaim*⁵⁷, el lugar donde Jacob en sus momentos de angustia luchó con el ángel y obtuvo una señal de bendición, atribuyen a estas palabras una singular belleza. Entienden que al estar David en un lugar considerado santo tan particularmente por su asociación con los hechos del pasado, esta apelación al Dios de sus padres constituye tanto una manifestación de su fervor religioso, como de sus sentimientos personales en lo que respecta a la tradición patriarcal.

JOHN MORISON [1791-1859]

“Morning Meditations for every Day in the Year”, 1835

Vers. 5. *Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados.* [Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados. RVR77] [A ti clamaron, y tú los salvaste; se apoyaron en ti, y no los defraudaste. NVI] [A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron decepcionados. LBLA]

Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron avergonzados. Es como si dijera: ¿Cómo es posible que ahora yo sea abandonado en medio de mis aflicciones más abrumadores, sin recibir socorro alguno, cuando al clamar ellos en el pasado recibieron ayuda? Plantear ante el Señor la realidad de su inconmensurable amor y buena voluntad para con su pueblo en el pasado, y suplicarle que haga lo mismo con nosotros en el presente, es una técnica argumental lícita en la oración, cuyas artes deberíamos de aprender. Reparemos en cómo los santos de los tiempos antiguos *clamaron* y *confiaron*; y nosotros debemos hacer exactamente lo mismo cuando atravesamos dificultades. El resultado invariable es que *no fueron avergonzados* en sus esperanzas, no fueron defraudados y a su debido tiempo *fueron librados*; esta experiencia feliz será también la nuestra. La oración de fe puede alcanzar lo imposible, incluso cuando nada más funciona. Debería causarnos admiración y hacernos reflexionar ver cómo, inmerso en tribulaciones y penas mucho más profundas que las nuestras, Jesús utiliza en su favor las mismas súplicas accesibles a cualquiera de nosotros.

C. H. SPURGEON

Y fueron librados. Lo que aplicado a Cristo equivale a decir: «Señor, los libraste a ellos pero no me libras a mí», o más probablemente: «¿Por qué si no me libras a mí los pudiste librar a ellos?».

GERHOH DE REICHERSBERG [1093-1169]

Vers. 6. Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. RVR77] [Pero yo, gusano soy y no hombre; la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia. NVI] [Pero yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. LBLA]

Mas yo soy gusano. Este versículo por su lenguaje es un milagro de por sí. ¿Cómo podía el Señor de la gloria llegar a un extremo de sumisión tan grande como para sentirse, no ya sólo inferior a los ángeles, sino incluso inferior a los hombres? ¡Qué contraste tan grande entre el tan frecuente “Yo soy”⁵⁸ que Jesús emplea a lo largo de su ministerio terrenal con este: “Yo soy gusano” de ahora! Sin embargo, ambas naturalezas coexistieron en la persona de nuestro Señor Jesucristo mientras agonizaba colgado del madero. Se sintió a sí mismo comparable a un gusano, impotente, pisoteado por todos, indefenso y pasivo mientras era aplastado y despreciado por los que le hollaban. Para describir gráficamente su situación elige a la más humilde de las criaturas creadas, un simple gusano de la tierra, que cuando es aplastado se retuerce en una masa informe, carente de todo poder excepto el de sufrir. A eso se sentía comparable cuando su cuerpo y su alma se fundieron en una sola masa agónica -la esencia misma de la agonía- en los dolores de la crucifixión.

Y no hombre. En realidad el hombre no es por naturaleza mucho más que un gusano; pero nuestro Señor, a causa del desprecio que amontonó sobre sí y la debilidad que sintió, se sitúa a sí mismo incluso por debajo de los hombres, por lo que añade: *y no hombre*. Se había visto privado de las bendiciones y privilegios divinos otorgados a *nuestros padres*, siendo abandonado por Dios; y se le habían negado además los principios y derechos más básicos del ser humano, rechazado por los hombres; es decir, convertido en un proscrito de la raza humana y con la puerta cerrada a la sonrisa divina. ¡Hasta qué extremo, de qué manera tan profunda y absoluta llegó a vaciarse a sí mismo de todo vestigio de su gloria divina en favor nuestro!

Oprobio de los hombres. Esto es, su hazmerreír, el objeto de sus burlas y mofas. El sentido de la palabra hebrea⁵⁹ implica la idea de convertirse en una leyenda, en un refrán o dicho popular: el blanco favorito de las iras del vulgo y el menosprecio de los gobernantes. ¡Oh, qué cáustico e hiriente resulta el oprobio y el reproche a todos aquellos que lo soportan con paciencia, aunque por debajo sufran calladamente toda la intensidad de su dolor.

Y despreciado del pueblo. La *vox populi*⁶⁰ se había vuelto contra él. El mismo pueblo que pocos días antes lo aclamaba pretendía coronarlo como rey,⁶¹ ahora lo despreciaba y escarnecía; los que se habían beneficiado de sus curaciones y sanidades, hacían ahora gestos de desprecio al contemplarlo en medio de sus sufrimientos.⁶² El pecado es digno de todo reproche y motivo del mayor desprecio; esta es la razón por la que Jesús, que cargó sobre sí todos nuestros pecados, se convirtió en causa de oprobio, motivo de desprecio y objeto de la mayor ignominia, sometido a la más absoluta vergüenza.

C. H. SPURGEON

Mas yo soy gusano, y no hombre. Cuando el pescador lanza con fuerza su caña sobre el río, no tira el anzuelo vacío y a la vista, pues sabe que de ese modo el pez jamás lo

mordería, sino que lo esconde hábilmente dentro de un gusano o algún otro tipo de carnada, a fin de que el pez lo muerda y quede enganchado en él. De igual modo, Cristo hablando de sí mismo exclamó: “*Ego autem sum vermis en non homo*”⁶³. Él que vino para realizar la gran obra de nuestra redención, cubrió y escondió su divinidad dentro del gusano de su naturaleza humana; y así, la gran serpiente de agua, el Leviatán, el diablo, pensando engullir el gusano de su humanidad quedó prendido del anzuelo de su divinidad; un anzuelo se quedó clavado en sus fauces, y las desgarró. Creyendo destruir a Cristo, destruyó su propio reino y perdió su poder para siempre.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

*“A Sermon Preached before the King’s Majesty, at Greenwich,
on the Twenty-sixth of March, A.D. MDCV, being Good Friday”, 1605*

Mas yo soy gusano. Cristo se califica si mismo de “gusano” (...) y en realidad ésta era la opinión que los hombres tenían de él (...) Los judíos no lo estimaron más que a un gusano, y lo trataron como a tal; les resultaba repugnante y por tanto, lo odiaron; todos lo hollaron y pisotearon bajo sus pies, como se aplasta a un gusano (...) La versión caldea traduce *un débil gusano*, y su paráfrasis no parece fuera de lugar; ya que a pesar de ser Cristo el Dios poderoso, y también el Hijo del Hombre a quien Dios había hecho *fuerte de sí mismo*, en su naturaleza humana había debilidad, y en ella fue crucificado, como bien explica el apóstol a los corintios.⁶⁴ Algunos han observado que la palabra hebrea que aquí se traduce por “gusano”⁶⁵ se refiere al gusano escarlata⁶⁶ o gusano carmesí, que se encuentra en las bayas de grano y del que se produce el tinte escarlata. Así pues, del mismo modo que el gusano escarlata, nuestro Señor fue vestido también con un manto de grana cuando se burlaban de él; y de escarlata se tiñó todo su cuerpo cuando colgando de la cruz la sangre manaba de sus heridas, sangre que fue derramada para que los pecados de color escarlata y carmesí fueran lavados y quedaran blancos como la nieve.⁶⁷ (Isaías 1:18).

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1763

Mas yo soy gusano. El alma humilde se vacía a sí misma de todo tipo de pensamientos vanidosos. Bernardo⁶⁸ define la humildad como una auto-aniquilación del yo. En Job leemos estas palabras: “*Dios salvará al humilde de ojos*”⁶⁹, y traducido literalmente de hebreo: “*salvará al de ojos abatidos*” u “*ojos que miran hacia abajo*”⁷⁰. El hombre auténticamente humilde tiene en lo que respecta a sí mismo conceptos muy inferiores a los que los demás puedan tener de él. David, a pesar de que era rey, se veía a sí mismo como un “gusano” y exclama: “*mas yo soy gusano, y no hombre*”. A pesar de que fue un mártir ilustre, Bradford⁷¹ se consideraba a sí mismo «un pecador». Y Job exclama: “*Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza*”,⁷² como hacen las violetas, una dulce y hermosa flor, pero que no levanta su primorosa cabeza, antes bien la mantiene siempre inclinada hacia abajo.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“The Godly Man’s Picture”, 1666

Mas yo soy gusano. Azotado, maltrecho, abofeteado y escupido, mofado y atormentado, pisoteado, Cristo parecía más un gusano que un hombre. Tan grande fue el

desprecio que llegó a padecer el Señor de la Majestad, que alcanzó el punto de inversión, ¡su ignominia se convierte en nuestra gloria y su castigo se transforma en nuestra bienaventuranza celestial! ¡Por tal razón los cristianos debemos mantener el espectáculo de la cruz siempre vivo en nuestra mente y grabado profundamente en nuestra alma!

DIONISIO

citado por ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

en “*The Psalms, Interpreted of Christ*”, 1864

Mas yo soy gusano. Entre los hindúes, cuando un hombre se lamenta hasta el punto que se detesta a sí mismo, exclama: «¿Qué soy yo? ¡No más que un gusano, un miserable gusano!». ¡Ah, hombres viles, miserables y orgullosos!; cuando estuve en la tierra me tratasteis como un despreciable gusano; ¿acaso no merecéis que os diga ahora: ¡Gusanos, arrastraos lejos de mi presencia!?

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures*”, 1835

Vers. 7. Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo. [Todos los que me ven me escarnecen; tuercen los labios, menean la cabeza, diciendo. RVR77] [Cuantos me ven, se ríen de mí; lanzan insultos, meneando la cabeza. NVI] [Todos los que me ven, de mí se burlan; hacen muecas con los labios, menean la cabeza, diciendo. LBLA]

Todos los que me ven me escarnecen. Leed en el relato de los evangelistas el escarnio que tuvo que soportar el Crucificado y considerad después, a la luz de las palabras de este versículo, lo mucho que llegó a afligirle esta actitud; fue como un acero que se clavó en lo más hondo de su alma. El escarnio a que fue sometido nuestro Señor fue del género más cruel; una afrenta universal en la que participaron toda clase de hombres, que juntaron sus risas sarcásticas compitiendo entre ellos la labor de abuchearlo, insultarlo, befarlo y mofarse de él.⁷³ Los sacerdotes y el pueblo, judíos y gentiles, soldados y civiles, todos se unieron en su escarnio y mofa, precisamente en el momento en que más postrado se hallaba por la debilidad del suplicio, a las puertas de la muerte. ¿De qué cosa hemos de maravillarnos más, de la crueldad del hombre o del amor del Salvador sangrante? ¿Cómo después de leer esto podemos nosotros quejarnos jamás de que somos ridiculizados?

Tuercen los labios, menean la cabeza. Hacer muecas, torcer la boca, menear la cabeza, sacar la lengua y otras muchas formas gráficas de escarnio, todo ello son gestos de desdén y menosprecio que el Señor soportó pacientemente. ¡Los hombres haciendo muecas y gestos desagradables a Aquel delante del cual los ángeles cubren su rostro para adorarle! Con toda intencionalidad y malicia le aplicaron las formas más ruines de desdén. Con sus plegarias hicieron juegos de palabras, y ante sus sufrimientos soltaron carcajadas. Como bien lo expresó el poeta:

*Los ángeles se cubren
el rostro de dolor,
mientras sigue la ira
de aquel pueblo feroz.
Y el Redentor divino
Con moribunda voz
«Oh Padre, te encomiendo*

Todos los que me ven me escarnecen; tuercen los labios, menean la cabeza. ¡Imaginemos la horripilante escena! ¡Contemplemos a esa multitud heterogénea y abigarrada de ricos y pobres, judíos y gentiles, todos ellos enfrascados en una misma tarea: escarnecer al Crucificado! Hay quienes se agrupan para insultarle; otros se sientan y reclinan plácidamente en el suelo para contemplar el espectáculo con mayor comodidad; y algunos transitan de un lado a otro nerviosos pero con palpable satisfacción ante el suceso. Hay en todos una evidente mirada de satisfacción; y ninguno guarda silencio, todos hablan a la vez, gritan y mascullan improperios ávidamente, como si su charla habitual les pareciera demasiado lenta para tan infame propósito. Todos hablan y gritan a la vez. Los soldados, hombres rudos y acostumbrados a la muerte, siguen ocupados en sus tareas habituales; la carnicería ha terminado y ahora les corresponde descansar y refrescarse un poco. Y alguno, satisfecho de su labor, se acerca a la cruz y le acerca al Salvador una esponja con vinagre y agua, invitándolo a que beba a la vez que la retira súbita y cruelmente de sus labios.⁷⁵ Saben que está padeciendo una sed intensa y con su burla agravan el sufrimiento. ¡Oh crueles romanos! ¡Y vosotros judíos regicidas! ¿Acaso no os basta con la muerte? ¿Necesitáis añadir a ella la burla y el escarnio? ¡Qué tremenda y destacada ironía que Cristo fuera el motivo para vuestra alianza! ¡Que fuera él la causa de que vosotros, enemigos acérrimos, juntárais en ese trágico y funesto día vuestros esfuerzos en tan horrible labor: constituir de común acuerdo una banda de burladores y asesinos para dar muerte al Señor de la gloria!

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.”, 1842

Todos los que me ven me escarnecen; tuercen los labios, menean la cabeza. También en nuestra época se han dado casos de personas cuyos crímenes han enervado las iras populares hasta tal punto que las turbas las hubieran despedazado sin piedad si hubieran caído de entrada en sus manos, antes de ser objeto de un juicio justo. Y sin embargo, al cabo de poco tiempo, una vez esos seres detestables han sido juzgados y condenados, al ser ejecutados públicamente conforme a la sentencia, no han faltado entre los espectadores quienes han experimentado compasión en su interior y les hubiera complacido que en el último momento se librasen de ella. Y en todo caso, nunca se ha dado el caso de que hubiera alguien tan insensible como para insultarlos y escarnecerles en instante mismo de su muerte. Pero cuando Jesús padecía clavado en la cruz, *todos los que le ven le escarnecen, tuercen los labios, menean la cabeza*, insultando su persona y su esperanza.

JOHN NEWTON [1725-1807]

sermón sobre el Salmo 22:7 titulado: *“Messiah derided upon de Cross. Sermon XXI”*

Tuercen los labios. En tierras de Oriente, sacar el labio inferior hacia fuera es una mueca de evidente desdén y menosprecio, la utilizan únicamente las clases sociales bajas.

JOHN KITTO [1804-1854]

“The Illustrated Commentary of the Old and New Testaments”, 1840

Vers. 8. *Se encomendó a Jehová; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía.* [Se encomendó a Jehová; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía. RVR77] [Éste confía en el Señor, ¡pues que el Señor lo ponga a salvo! Ya que en él se deleita, ¡que sea él quien lo libre!. NVI] [Que se encomiende al Señor; que Él lo libre, que Él lo rescate, puesto que en Él se deleita. LBLA]

*Se encomendó a Jehová; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía.*⁷⁶ Con la mayor crueldad, el improperio va ahora directo a machacar y socavar la fe del que sufre, su fe en Dios, el punto más sensible del alma de un hombre bueno, la niña de su ojo. Debían haber aprendido este arte diabólico del propio Satanás, puesto que muestra en su práctica una habilidad evidente y poco común. Según el evangelista Mateo, hubo cinco formas distintas de improperios lanzados contra el Señor Jesús;⁷⁷ y de entre ellas, ésta se menciona en especial en el salmo veintidós porque era la más amarga de todas, la que encierra una ironía especialmente mordaz y sarcástica que inculca un veneno particularmente doloroso, y que sin duda debió de resultar punzante a más no poder para el Varón de Dolores. Así que cuando nosotros nos encontremos con alguien que nos atormenta en la misma forma, recordemos lo que tuvo que soportar nuestro Señor de labios del contubernio de pecadores que se mofaba de él, y seguro que nos sentiremos reconfortados. Cuando uno lee este salmo y se encuentra con una descripción tan exacta de lo que le aconteció a Cristo en la cruz, no puede por menos que preguntarse, como se pregunta Trapp:⁷⁸ «¿Se trata de profecía o es más bien historia?» No deberíamos pasar por alto que todos aquellos que al pie de la cruz se mofaban de Jesús, contribuyeron inadvertidamente al cumplimiento de una verdad profética. Ellos mismos fueron testigos de que Jesús de Nazaret había confiado en Dios, y así lo testifican preguntándose: ¿por qué entonces, permite Dios que perezca? Hasta entonces Jehová había librado a aquellos que depositaron sus cargas sobre él,⁷⁹ ¿por qué lo abandonaba ahora? ¡Oh, si tan solo hubieran llegado a vislumbrar y comprender la respuesta! Tampoco debe pasarnos desapercibido que la coletilla sarcástica, que añaden a su frase irónica “*puesto que en él se complacía*”, expresa en realidad un hecho verídico y cierto. El Señor había puesto eternamente su complacencia en el Hijo amado, y continuó depositándola en él cuando tomó forma de hombre y fue obediente hasta la muerte. ¡Y esto produce una extraña mezcla de aparente contradicción! Jehová se deleita en él, y sin embargo, le lastima; se complace en él, pero consiente en su muerte.

C. H. SPURGEON

Se encomendó a Jehová; libréle él; sálvele, puesto que en él se complacía. Hallamos aquí registradas las palabras exactas con las que los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos escarnecieron a Jesús burlándose de él al pie de la cruz.⁸⁰ ¡Que extraordinario y sorprendente encontrarlas en este salmo escrito tantos cientos de años antes de que esto aconteciera!

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Vers. 7-8. Una vez clavado en la cruz, y durante las horas que permaneció colgando del madero, fue cuando los sufrimientos de Cristo alcanzaron, en el tormento de tener que escuchar el desprecio y la burla de su persona y sus enseñanzas, su punto más álgido. Y

muchos son los que piensan que fueron precisamente estas ironías y sarcasmos la causa principal del dolor y aflicción que experimentó a lo largo de su pasión. Quienes así piensan consideran que el desprecio, la burla y el sarcasmo, es algo a lo que los seres humanos somos especialmente sensibles, y por tanto, los sufrimientos que se originan por tal motivo son los más difíciles de sobrellevar. Ciertamente, los tormentos que tuvo que soportar nuestro Señor fueron enormes; y no se pueden establecer comparaciones entre ellos, pues cada uno parece ya lo bastante horrible por sí mismo. Con todo, el originado por la burla y el desprecio luce como el peor, pues es acumulativo: se suma a todos los demás agrandándolos y potenciándolos. Ya que en el caso de otros padecimientos puede darse la circunstancia, paradójica, de que no sólo el dolor resulte soportable, sino que incluso el tormento en sí mismo se haga deseable, si se padece por amor a una causa o por algo o a alguien en concreto, es decir, para evidenciar la intensidad de ese amor que se profesa mediante la intensidad del dolor soportado. Bajo este razonamiento cabría la posibilidad de afirmar que los azotes, la corona de espinas, los clavos, la cruz, la hiel, el vinagre y demás suplicios corporales, fuera de atormentar su cuerpo, podrían considerarse un medio de elevar y fomentar el honor divino, que Jesús reverenciaba, acataba y estimaba por encima de todas las demás cosas. Pero el blasfemar a Dios, tachar de mentiras sus verdades eternas, y desfigurar la divinidad y majestad del Hijo de Dios escarneciendo la suprema demostración de su amor (pese a que Dios sabía cómo extraer de tales cosas negativas el bien que se proponía), es algo que de un modo u otro, y por propia naturaleza, afecta directamente al honor y la justicia divina. Y por tanto, aunque eventualmente y por alguna razón justa pueda ser soportado, no puede jamás ser deseado por nadie, al contrario, debe ser considerado como lo más aborrecible y detestable. Podemos imaginar pues que nuestro Señor, que era el exponente máximo del celo en la defensa del honor y la justicia divina, ya que fue precisamente por razón de ese honor y en cumplimiento de esa justicia que fue a la muerte, halló en este sufrimiento del escarnio, más que en cualquier otro, lo más aborrecible y menos deseable de su pasión. Cabe afirmar por tanto que este fue el peor de cuantos tormentos padeció, y en el cual, más que en cualquier otro, demostró su capacidad de aguante y su paciencia.

FRAY THOMÉ DE JESU^{s81} [1529-1582]

“Trabalhos de Jesus”, 1606

citado por Spurgeon en su edición inglesa titulada *“The Sufferings of Jesus”*, 1869

Vers. 9. Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. [*Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. RVR77*] [*Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. NVI*] [*Porque tú me sacaste del seno materno; me hiciste confiar desde los pechos de mi madre. LBLA*]

Pero tú eres el que me sacó del vientre. La Providencia interviene y asiste con la cirugía de la ternura en el nacimiento de todo ser humano que llega a este mundo; pero el nacimiento del Hijo del Hombre, que había sido engendrado por el Espíritu Santo, no hay duda que debió ser objeto de una vigilancia y atención muy especial de parte de Dios. La

situación especialmente precaria en la que se encontraban José y María, lejos de su hogar, de sus amigos, les llevó a ver la mano de Dios en el parto feliz de la madre y el nacimiento del niño; ese mismo Niño que ahora contemplamos luchando con la muerte, afrontando la gran batalla de su vida, y que utiliza en ella la propia misericordia divina de la que fue objeto en su nacimiento como argumento ante Dios. La fe encuentra munición en todas partes y convierte en armas todo lo que se pone al alcance de su mano; al que quiere creer, nunca le faltarán razones para hacerlo.

*Tú el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. ¿Quiere decir con ello que nuestro Señor era ya creyente siendo un bebé en el seno de su madre? ¿Fue Jesús uno de esos niños que maman de cuyas bocas fundó Dios la fortaleza?*⁸² Así lo parece; y si es así, ¡qué base tan magnífica sobre la que apoyar nuestras demandas de ayuda! La fe y la piedad practicadas en edad temprana proporcionan un consuelo peculiar y especial años más tarde, cuando nos vemos en la necesidad de soportar pruebas. Porque Aquel que nos amó cuando éramos niños es demasiado fiel como para desecharnos en nuestros años maduros. Algunos dan a este texto el sentido de: *“me diste razón para confiar en ti, guardándome en mi infancia”*; y no cabe la menor duda que hubo una mano providente que guardó de manera especial a nuestro Señor en los años de su infancia, protegiéndole de la furia de Herodes, de numerosos peligros en sus viajes, de las enfermedades y de la pobreza.

C. H. SPURGEON

Vers. 9-10. La fe se fortalece mediante constantes evidencias del amor y el favor divino. David así nos lo recuerda con estas hermosas palabras: *“Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre; sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.”*; palabras que coinciden con las de otro salmo, el setenta y uno, que dice: *“Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza. Seguridad mía desde mi juventud. En ti he sido sustentado desde el vientre; de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó”*⁸³. No fue solamente la disposición de Abdías hacia Dios, sino que también su firme y absoluta certeza respecto al amor y el cuidado que Dios tenía con él lo que le llevó a exclamar ante Elías con la mayor confianza: *“tu siervo teme a Jehová desde su juventud”*⁸⁴. Las demostraciones del amor inamovible y el favor constante de parte de Dios para con cada uno de nosotros se multiplican reiteradamente a lo largo de toda nuestra existencia, desde que nacemos hasta que morimos; como anticipando la posibilidad de que eventualmente, y a causa de las tentaciones, alguna de esas evidencias pudiera ser cuestionada; y para que en tal caso siempre queden otras capaces de alimentar la fe, evitando que languidezca y se evapore por completo. La fe viene a ser como un edificio que se sostiene sobre múltiples pilares: aunque falle uno, el soporte combinado que aportan los demás lo mantiene en pie, evitando que se derrumbe.

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews”, 1866

Vers. 9-10. David reconoce en estos versículos los favores y misericordias de que ha sido objeto en el pasado, y que siguen vivas aún en su memoria. Con ello demuestra estar en posesión del afecto y disposición que son propios de un corazón agradecido: recordar

aquellos favores y misericordias que otros muchos olvidan, o lo que es peor, que simplemente pasan por alto sin concederles ninguna importancia.⁸⁵ David rememora los favores recibidos de Dios en su infancia, en su niñez y en su juventud; algo que cualquiera pensaría que a la edad en que escribió este salmo debía estar ya enterrado en lo más profundo su mente, olvidado por completo y definitivamente. Pues no; David escarba en lo más hondo de sus recuerdos y saca a la luz pensamientos y reflexiones como esta: “*tú me sacaste del vientre de mi madre*”. ¿Cuándo sería esto? Lo más probable unos sesenta años antes de que escribiera el salmo. Así, una tras una, David va rememorando las numerosas misericordias que Dios le otorgó cuando no había alcanzado siquiera la edad de la razón, cuando era todavía incapaz de pensar por sí mismo. Con ello establece un claro precedente que nos muestra lo que también nosotros debemos hacer: imitar su santo ejemplo, y en los años de nuestra madurez traer de nuevo a la mente las muchas bendiciones recibidas de parte de Dios en nuestra infancia, niñez y juventud, reconocerlas y darle gracias por ellas.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

Vers. 9-10. Da aquí la sensación de que las tribulaciones amainan y la esperanza se inclina más hacia la victoria. Como si la víctima sufriente hubiera encontrado alguna forma de respaldo, aunque débil y visto todavía desde una profunda ansiedad. Una vez ha comprobado que sus sufrimientos alcanzan un nivel indescriptible, sin paralelo ni parangón; y que tan siquiera la alusión a las obras maravillosas llevadas a cabo por Dios con los padres en el pasado ha servido para aportarle un cierto respiro; se agarra ahora a la obras maravillosas que Dios ha obrado con él desde antes de nacer; y en ello sí que encuentra una clara ayuda, pues le recuerdan la buena voluntad de Dios para con él, y desplegada exclusivamente hacia él de manera tan singular.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 9-10. Lo único que consiguió la intensa amargura de los múltiples improperios desplegados por sus enemigos y con que con tanta saña arremetieron contra el Señor, es que el Salvador se decidiera por una apelación directa al Padre (...) una apelación que encontramos expuesta en estos dos versículos, y de naturaleza tan inusual que es digna de especial mención. El argumento sobre el que pivota la apelación es conclusivo, convincente y contundente, a la vez que el más adecuado y apropiado que se pueda utilizar. Vamos a tratar de parafrasearlo: «Como hombre, —dice— he llegado al límite de mis fuerzas. Pretenden que Dios me ha repudiado, pero estoy convencido de que tal cosa no es posible; porque fue él quien cuidó de mí desde el primer momento de mi existencia, cuando era todavía incapaz de pedirle nada, tan siquiera de tener conciencia de su bondad, ya entonces él me cuidó y me protegió. Por tanto, si fue por obra de su voluntad que recibí la vida, no me abandonará ahora que estoy próximo a dejarla. De este modo sé que en respuesta a todas las acusaciones e improperios que están lanzando contra mí puedo apelar a él. Padre, mis enemigos aseguran que me has abandonado y repudiado; pero “*tú eres el que me sacó del vientre de mi madre*”; afirman que no confío en ti, y que no tengo razón para hacerlo, pero, “*tú eres el que me hizo estar confiado* [o, “*me guardaste en total seguridad*” según una nota marginal] *desde que estaba a los pechos de mi madre*”. Insinúan que no me reconocerás como a tu Hijo; pero, “*sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios*”.

Vers. 10. *Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.* [Sobre ti fui echado desde el seno; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. RVR77] [Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú. NVI] [A ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios. LBLA]

Sobre ti fui echado desde antes de nacer. Esto es, acogido en los brazos del Altísimo como en los de un padre amante. ¡Que pensamiento más dulce! Dios nos acoge en sus brazos y comienza a cuidarnos desde antes de nacer. Llegamos a este mundo sobre las rodillas de la misericordia y acariciados en el regazo de la bondad suprema; nuestra cuna está cubierta por el dosel del amor divino, y su mano protectora guía el tambaleo de nuestros primeros pasos.

Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. El salmo comienza con la exclamación: “Dios mío, Dios mío”, y aquí, no tan sólo repite el concepto sino que potencia la fuerza de su argumento llevando el sentido de ese “mío” hasta su tierna infancia, al vientre de su madre antes de nacer. ¡Oh, la noble perseverancia de la fe, que es capaz de persistir en su súplica con toda la santa ingenuidad de su argumento! Nuestro nacimiento es el momento más frágil y peligroso de nuestra existencia; y si en este delicado instante estábamos seguros bajo la ternura del Omnipotente, sin duda no tenemos motivo para sospechar que la bondad divina nos va a fallar ahora, en la edad adulta. El que era nuestro Dios cuando abandonamos el vientre de nuestra madre permanecerá a nuestro lado hasta que regresemos a la madre tierra, y nos guardará de perecer en las fauces del infierno.

C. H. SPURGEON

Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. Hay un bello pasaje de Eusebio⁸⁶ en el que muestra la conexión entre la encarnación del Señor y su pasión: «Mientras colgaba de la cruz, bien podía Cristo consolarse y confortarse a sí mismo recordando que su cuerpo, ese cuerpo ahora “*de tal manera desfigurado más que el de cualquier hombre, y su aspecto más que la de los hijos de los hombres*”⁸⁷, era el mismo que había sido honrado y glorificado por el Padre con singular honor, cuando el Espíritu Santo vino a María y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra. Y por tanto, este mismo cuerpo, a pesar de encontrarse ahora tan lacerado y desgarrado, había maravillado ya a los ángeles en una ocasión y sería ahora su gozo eterno, cuando cubierto de inmortalidad fuera el apoyo para su pueblo fiel por los siglos de los siglos».

EUSEBIO DE CESAREA [267-338]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en “Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers”, 1869

Vers. 11. *No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.* [No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude. RVR77] [No te alejes de mí porque la angustia está cerca y no hay nadie que me ayude. NVI] [No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca, pues no hay quien ayude. LBLA]

Vers. 11-21. Estos versículos nos muestran cómo el Hijo de David, incluso crucificado, continua derramando su alma y exponiendo su súplica en oración. Para leerlos necesitamos que Dios nos conceda su gracia a fin de que podamos sentirnos en comunión con sus sufrimientos. Quiera el Espíritu Santo guiarnos y conducirnos a una visión más clara y afectiva de las penas y dolores de nuestro Redentor.

C. H. SPURGEON

No te alejes de mí. He aquí la esencia de la petición que le ha hecho lanzar anteriormente tan variadas y poderosas súplicas. Su mayor angustia surge del hecho de que Dios lo haya abandonado (22:1); y le pide, por tanto, que no se aleje, que permanezca cerca de él. Mantener vivo el sentido de la presencia divina es un poderoso soporte para el corazón en tiempos de angustia. “*Porque la angustia está cerca; porque no hay quien ayude.*” Fijémonos que en esta frase hay dos “*porque*”; como si la fe llamara a la puerta dos veces, con un doble aldabonazo. Ciertamente una oración poderosa, preñada de santas razones y reflexivos argumentos. La inmediatez de la dificultad es una causa de peso a la hora de recabar la ayuda divina; mueve el corazón de nuestro Padre celestial y hace que su mano, siempre dispuesta a prestar ayuda, se ponga en movimiento; pues actuar en nuestra defensa en los momentos de angustia es algo que redundará siempre en su gloria divina; y aquí nuestro Sustituto estaba ante una angustia que inundaba lo más hondo y profundo de su corazón, puesto que exclama: “*he sido derramado como aguas*” (22:14); por ello grita: “*No te alejes de mí*”. Otro argumento de mucho peso en la súplica es la carencia de cualquier otro tipo o posibilidad de ayuda; y en el caso concreto de nuestro Señor ningún otro quería ni podía ayudarle, era necesario que pisara el lagar solo. Y su amargura se vio acrecentada al descubrir que sus discípulos habían desertado, que todo el amor y amistad que decían profesarle se había desvanecido de golpe como un azucarillo. En la rotura de una amistad hay siempre un sentimiento aplastante para la mente humana, pues el hombre no fue hecho para estar solo, y cuando se ve obligado a soportar la soledad en su corazón se siente fuera de lugar, como un miembro arrancado del cuerpo.

C. H. SPURGEON

No te alejes de mí, porque la angustia está cerca. Lo que equivale a decir «Ya va siendo hora de que me eches una mano y me ayudes». «Hominibus profanis mirabilis videtur haec ratio» afirma un intérprete; esto es, a los profanos tal argumento podrá parecerles una razón muy extravagante, pero no deja de ser una excelente razón, y el profeta lo sabía. Por ello la asume y la convierte en su propia súplica.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 12. *Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado.* [Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. RVR77] [Muchos toros me rodean; fuertes toros de Basán me cercan. NVI] [Muchos toros me han rodeado; toros fuertes de Basán me han cercado. LBLA]

Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Con los ojos inundados por las lágrimas la víctima dirige ahora su mirada hacia sus enemigos, a los poderosos entre la multitud que lo rodea: los sacerdotes, los ancianos, los fariseos, los

escribas, los capitanes, que rugían alrededor de la cruz como animales salvajes.⁸⁸ Y los tipifica y describe como toros alimentados en los pastos solitarios de Basán, llenos de fuerza y vigor; todos ellos espumeando por su boca, buscando la manera de cornear y pisotear al inocente, deseosos de herirlo de muerte con sus crueldades. Tal descripción nos lleva a imaginar al Señor Jesús como un hombre indefenso, desnudo y abandonado frente a un hato de toros furiosos. Porque eso es lo que eran sus enemigos, una manada de brutos, de toros salvajes dispuestos a embestir al Rechazado, que ahora se encontraba solo, sujeto a un árbol y abandonado su merced. Lo desesperado de la situación infunde una fuerza tremenda a la súplica del versículo anterior: “no te alejes de mí”.

C. H. SPURGEON

Fuertes toros de Basán me han cercado. Estos animales eran famosos por su arrogancia, su fuerza enorme y la manera hosca en que se mostraban. Así eran también los perseguidores que asediaban al Señor en la cruz. Eran en primer lugar enemigos físicos; pero también, y en segundo lugar, enemigos espirituales. Con todo, ambos coincidían en distinguirse por igual en su arrogancia, su enorme fuerza y la manera hosca en que se mostraban.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Fuertes toros de Basán me han cercado. Basán es un territorio especialmente fértil,⁸⁹ y el ganado que pace en sus prados es recio y fuerte.⁹⁰ Al igual que ellos los judíos de aquella tierra “se engordaron y tiraron coces”, volviéndose orgullosos y rebeldes; “abandonando al Dios que los hizo, y menospreciando la roca de su salvación”⁹¹.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Vers. 13. Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. [Abrieron sobre mí su boca como un león rapaz y rugiente. RVR77] [Contra mí abren sus fauces leones que rugen y desgarran a su presa. NVI] [Ávidos abren su boca contra mí, como un león rapaz y rugiente. LBLA]

Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. Cual caníbales hambrientos, abrieron todos sus bocas blasfemas como tratando de tragar con ellas al objeto de sus iras, el hombre al que tanto odiaban y aborrecían. Y tanto era el vómito de su furor, que no alcanzaba a salir por la abertura habitual de sus bocas, de modo tuvieron que forzar sus mandíbulas para abrirlas más de lo normal, como cuando uno bosteza. Y así, cual el león cuando ruge, bramaron sacando toda su furia, amenazando con destrozar en pedazos al Salvador como hacen las bestias salvajes cuando se precipitan famélicas sobre su presa. La fe de nuestro Señor tuvo que atravesar, sin duda, momentos muy difíciles cuando se encontró abandonado a merced de los malvados, pero salió victorioso del trance por medio de la oración; y los peligros mismos a los que se vio expuesto le sirvieron para fortalecer su fe y añadir preponderancia a sus súplicas.

C. H. SPURGEON

Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. Un niño indefenso cercado de toros furiosos; o un cordero inofensivo acorralado por leones hambrientos. Es lo que mejor describe al Salvador rodeado por sus verdugos, insultándolo y mofándose de él sedientos de sangre.

THOMAS SCOTT [1747-1821]

“Commentary on the Holy Bible: The Holy Bible with Explanatory Notes, Practical Observations, and copious Marginal References”, 1807

Vers. 14. *He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas.* [*Estoy derramado como agua, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón se torna como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. RVR77*] [*Como agua he sido derramado; dislocados están todos mis huesos. Mi corazón se ha vuelto como cera, y se derrite en mis entrañas. NVI*] [*Soy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera; se derrite en medio de mis entrañas. LBLA*]

He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Volviendo de nuevo su mirada, el Señor deja de observar a sus enemigos para contemplarse a sí mismo y describir ahora las condiciones en que se encontraba. Y lo hace en un lenguaje que debería arrancar lágrimas en los ojos de todo creyente que lea estas palabras con un corazón amoroso: “*He sido derramado como aguas*”; es decir, he sido desperdiciado, anulado, esparcido y absorbido hasta desaparecer, como el agua de un jarro cuando cae sobre la tierra.²² Su corazón estaba flaqueando y no quedaba ya en él mayor firmeza que la del agua cuando es absorbida y se desvanece; su cuerpo entero se había convertido en sacrificio de libación derramada ante el Señor.²³ A lo largo de toda su pasión había sido una fuente de lágrimas; en Getsemaní había manado sudor de su corazón, y colgado de la cruz chorreaba sangre; había derramado toda su fuerza y su espíritu hasta quedar reducido al estado más exhausto, frágil y endeble.

Todos mis huesos se descoyuntaron. Como si hubieran sido estirados y distendidos sobre un potro de tortura.²⁴ ¿Acaso no es probable que al tener las manos y pies clavados al madero, la inevitable sacudida por el peso del cuerpo que se produjo al levantar la cruz sobre la tierra dislocara los huesos del Crucificado? Y en caso de no haber sido así, respetando el criterio de los que opinan que no este el sentido del versículo, entonces debemos entender la frase como un estado típico de extrema debilidad, que cuando se produce, acarrea una relajación total y absoluta de la musculatura en todo el cuerpo y suscita en el que lo experimenta la sensación de estar troceado o partido en pedazos.

Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Una excesiva debilidad sumada a un dolor intenso hizo que sintiera como si la vida se le fuera escapando de forma similar a la cera cuando se derrite por la acción del fuego. La liturgia griega utiliza la expresión “*tus sufrimientos desconocidos*” o “*tus sufrimientos indescriptibles*”, y me parece muy acertada. Nuestro destino consistía en que nuestras almas fueran devoradas eternamente en el infierno por el fuego de la ira del Todopoderoso; por tanto, al ser nuestro sustituto, el ardor de una ira tan justa y terrible no era carga ligera ni trabajo fácil de soportar. El doctor Gill²⁵ dice en referencia a esto: «Si el corazón de Cristo, el León de la

tribu de Judá, se fundía, ¿qué corazón terrenal es capaz de resistir o qué manos humanas son lo bastante fuertes para soportar sobre ellas la ira de Dios cuando decide derramarla?»

C. H. SPURGEON

He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Le sobrevino un desmayo, una languidez y desvanecimiento de tal magnitud que se le hizo difícil de expresar con palabras, y echó mano de la expresión gráfica “*derramado como aguas*” para describirlo. Cuando el agua cae desde un recipiente a tierra, no es difícil observar cómo sus partículas se van alargando y separándose poco a poco una de la otra, hasta ser absorbidas y desaparecer. Es una buena imagen para describir el sentimiento de debilidad absoluta, el estremecimiento abrumador que una persona experimenta cuando está a punto de desmayarse, cuando siente que todas sus fuerzas lo abandonan. En la medida en que aumenta su debilidad va perdiendo la conciencia, y siente como si todo su ser se fuera diluyendo y esparciendo, como agua que se derrama. La musculatura se relaja hasta los límites y la sensación es de haber perdido toda la fuerza en los miembros, incapaz de mover un solo dedo, como si todos los huesos del cuerpo se hubieran salido de sus juntas. Se siente un vértigo atroz; el corazón pierde su ritmo y la energía del cuerpo desaparece como cera que se derrite. El profeta Daniel experimentó esta extraña sensación después de su visión profética y la describe con estas palabras: “*y no quedó fuerza en mi, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno*”⁹⁶. Sin embargo, y con respecto al desfallecimiento que experimentó el Señor en la cruz, debemos remarcar como circunstancia especial y extraordinaria que en ningún momento llegó a perder por completo el conocimiento, lo que equivale a decir que se negó a aceptar el alivio que le hubiera proporcionado la insensibilidad del cuerpo por la pérdida de la conciencia; pues cuando se pierde la conciencia desaparece de inmediato toda percepción de dolor. Pero el Señor mantuvo plena conciencia a lo largo de todo el proceso, y soportó pacientemente, durante un período de tiempo considerable, los dolores que preceden al desmayo en la cruz, que para nosotros resultarían totalmente insoportables.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

He sido derramado como aguas. Equivale a decir que, bajo el criterio de mis enemigos, estoy ya completamente destruido, acabado, rematado. “*Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse*”.⁹⁷ «¡Qué maravilloso resulta, —observa San Bernardo⁹⁸— que el nombre que se da al Esposo en Cantares sea “*como ungüento derramado*”⁹⁹, siendo que él mismo, por la grandeza de su amor, fue derramado como aguas!».

BERNARDO DE CLARAVALL [1091-1153]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDAL [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

He sido derramado como aguas. Esto es, he sobrepasado el punto de no retorno, como sucede con el agua cuando es derramada sobre el suelo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

Todos mis huesos se descoyuntaron. Por el intenso dolor y horribles sufrimientos que produce, el potro es considerado el instrumento de tortura más refinado, sofisticado y aterrador. Y la cruz en la que fue clavado el Salvador hacía los mismos efectos que el potro, puesto que distendía los huesos del cuerpo hasta sus límites. Por ello leemos en el salmo veintidós que “*todos mis huesos se descoyuntaron*”. Sin embargo, y por los testimonios que nos han quedado de la época, el suplicio de la cruz debía de ser mucho peor aún que el del potro. Permanecer colgando durante tres horas largas, con los brazos extendidos hasta sus límites, y con las manos y pies (partes del cuerpo especialmente sensibles por la concentración de nervios y tendones que hay en ellas), clavados a un madero; debía de producir, sin duda, unos dolores tan intensos que resultan imposibles de medir y describir. No en vano cierto escritor pagano para referirse a los dolores más profundos, intensos y amargos que se puedan llegar experimentar los compara a los dolores de la cruz y los denomina «*dolores acerrimi dicuntur cruciatus*». Y tiene sentido. Pues que le dieran a beber a modo de *bienvenida* a la cruz una copa con hiel mezclada con mirra, y como *despedida* una esponja mojada con vinagre demuestra el amargor encarnizado y la intensidad indescriptible de los dolores involucrados en esta cruel forma de ejecución.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“A Sermon Preached before the King’s Majesty, at Greenwich,
on the Twenty-sixth of March, A.D. MDCV, being Good Friday”, 1605

Todos mis huesos se descoyuntaron. Sabemos que el dolor más intenso que puede soportar un cuerpo humano es el de un hueso saliéndose de su lugar, o dicho de otro modo, de una juntura descoyuntada. Cuando el Señor fue levantado sobre la cruz y su cuerpo sagrado quedó colgando en el aire, suspendido de los clavos, todas sus juntas comenzaron a ceder, y sus huesos a separarse unos de otros; de una manera tan visible que a decir verdad, (y tal como David había profetizado) había sobrada razón para exclamar literalmente: “*contar puedo todos mis huesos*”; pues ello equivale a decir que soportó ese dolor tan intenso y agudo a través de todo su cuerpo. La peor y más horrible tortura que se pueda imaginar. Y mientras nuestro Señor padecía estos tormentos, sus enemigos, aquellos que con tanto afán habían deseado verlo crucificado, lejos de compadecerle, se deleitaban en la contemplación de sus sufrimientos, celebrando su victoria.

FRAY THOMÉ DE JESÚS [1529-1582]

“*Trabalhos de Jesus*”, 1606

citado por Spurgeon en su edición inglesa titulada “*The Sufferings of Jesus*”, 1869

Vers. 15. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. [*Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. RVR77*] [*Se ha secado mi vigor como una teja; la lengua se me pega al paladar. ¡Me has hundido en el polvo de la muerte! NVI*] [*Como un tiesto se ha secado mi vigor, y la lengua se me pega al paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. LBLA*]

Como un tiesto se secó mi vigor. Este versículo describe un estado de postración total, la más completa y absoluta debilidad. Jesús se compara a sí mismo a un pedazo de loza, a una maceta sometida al fuego intenso del horno del alfarero hasta que la última partícula de agua desaparece de la mezcla de barro.¹⁰⁰ No hay duda que el cuerpo físico de Cristo experimentaba en aquellos momentos un estado febril con temperaturas muy altas. Y toda su fuerza se había evaporado en medio de las tremendas llamas de la justicia vengadora, así como el cordero pascual era consumido por el fuego.

Mi lengua se pegó a mi paladar. La sed y la fiebre le dejaron la lengua trabada a las mandíbulas. Una horrible sequedad viscosa le atormentaba la boca hasta el punto de casi impedirle hablar.¹⁰¹

Y me has puesto en el polvo de la muerte. Es decir, atormentado en todas y cada una de las partículas de su ser hasta sentir cómo éste se disolvía en átomos dispersos, cada uno de ellos repleto de aflicción y de miseria. Así es como se pagó el precio total de nuestra redención, y ni una sola partícula del cuerpo de Aquel que es nuestra Seguridad se libró de asumir su parte alícuota en la agonía. Estas palabras pueden entenderse en el sentido de que Jesús entabló una dura batalla, cuerpo a cuerpo, con la muerte, hasta rodar por el suelo y morder el polvo agarrado a su adversario. ¡Démonos cuenta hasta donde llegó la humillación del Hijo de Dios! El Señor de la Gloria se somete y doblega hasta morder el polvo de la muerte; se aviene a hospedarse entre los vestigios marchitos y decadentes de la mortalidad.

*Con azotes y espinas,
con clavos, lanza y Cruz,
obró nuestro rescate
el Dios-Hombre, Jesús.
El sólo medianero
es entre el hombre y Dios,
pero del hombre exige
fe, esperanza y amor.*¹⁰²

C. H. SPURGEON

Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar. La inflamación de las heridas abiertas debió de comenzar muy pronto y de forma violenta, continuando a través de las demás partes fatigadas, para acabar finalmente apoderándose de todo el cuerpo con una sensación de quemazón provocada por una fiebre altísima. Comenzaron a secársele los jugos y absorberse las partículas de agua en la sangre; pues la piel, reseca por el intenso sol del mediodía era ya incapaz de impregnar ni proporcionar humedad alguna. La constante pérdida de sangre por las heridas abiertas en las manos y en los pies aceleraban la desecación. Por ello, el Salvador exclama: “*Como un tiesto se secó mi vigor.*” La fiebre devoró rápidamente las pocas fuerzas que le quedaban. Y la intensa sed que debió de sentir, la más intolerable de todas las privaciones a las que se puede someter el cuerpo, debió de ser algo indescriptible. Sintió como si su cuerpo fuera un tiesto, una vasija de barro que se había carbonizado en el horno del alfarero. Le daba la sensación de que no quedaban ya en él ni fuerza ni sustancia. Se había quedado tan flojo y endeble, tan agrietado, marchito y reseco, que la viscosidad de la boca, uno de los síntomas precedentes a la agonía terminal, se había apoderado de él por completo. Por ello exclama: “*mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte.*”

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar. Determinar y definir los sentimientos de Cristo durante aquellas horas trágicas, es demasiado arriesgado: lo ignoramos, y por tanto, toda descripción es gratuita y queda circunscrita al terreno de la suposición y la hipótesis. Conscientes de esa realidad, los Padres de la Iglesia griega en su liturgia, después de enumerar los diversos dolores y sufrimientos del Salvador según se describen en el relato de su pasión, concluyeron con la siguiente frase: «*Por las penas y sufrimientos indescriptibles que tú experimentaste, que no alcanzamos a entender ni discernir, ten misericordia de nosotros y sálvanos*».

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“*A Sermon Preached before the King’s Majesty, at Greenwich, on the Twenty-sixth of March, A.D. MDCV, being Good Friday*”, 1605

Como un tiesto. La expresión hebrea *kaḥereś chereś* que la mayoría de nuestras versiones traducen por “*tiesto*” indica simplemente un objeto de barro, cocido al horno, y en estado de resquebrajamiento. En consecuencia puede ser tanto un tiesto, como una vasija, o una teja, etc. Tal como se utiliza en este versículo, da la impresión de que su sentido se aproxima más al que se aplica a esta palabra en lengua arábiga: “aspereza o resquebrajamiento de la piel”. Lo que encaja perfectamente con la idea y apariencia de un cuerpo humano en el cual los fluidos se han secado a causa de un dolor extremo.

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Vers. 16. *Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies.* [*Porque perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malhechores; horadaron mis manos y mis pies.* RVR77] [*Como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies.* NVI] [*Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malhechores; me horadaron las manos y los pies.* LBLA]

Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Cada expresión, cada palabra de esta lóbrega y aciaga descripción debe ser entendida como una intención adicional de impregnar la súplica por la ayuda divina de un sentido de urgencia recalando lo apremiante de la necesidad. Ello nos dará una idea de su elevado sentido de perseverancia en la oración. “*Porque perros me han rodeado*”. Tal como había descrito anteriormente a los poderosos (22:12), ahora se refiere al populacho, a lo viles e innobles de entre la multitud, quienes aunque más débiles y en consecuencia menos brutales que sus líderes, no eran por ello menos feroces, puesto que aullaban y ladraban a su alrededor cual perros sarnosos y famélicos. Con frecuencia los cazadores rodean a su presa formado un cerco entre perros y hombres y lo van estrechando gradualmente, acercándose cada vez más hasta acorralarla por completo. Éste es el cuadro que nos describe este versículo. En el centro de la escena tenemos esta vez no al “*Ciervo Matutino*”, al corzo brincando alegremente sobre los collados,¹⁰³ sino más bien a un ciervo abatido, que se desangra, desfallece y desmaya mientras los despiadados miserables que lo

han seguido y acosado desde la mañana, se apiñan a su alrededor decididos a ejecutar su sentencia de muerte. Al «Ciervo de la Mañana», de quien este salmo canta tan quejumbrosamente, se lo describe aquí acorralado por los sabuesos, sedientos de sangre y prestos devorarlo.

Me ha cercado una cuadrilla de malignos. O también una banda de malhechores. Así es cómo describió al pueblo judío que lo rodeaba, que pretendían identificarse a sí mismos con la asamblea de justos, pero que con estas palabras quedan marcados en su frente como una caterva de malvados. Y sería esta la única ocasión en la que algunos que pretenden identificarse a sí mismos como asamblea de los justos, me refiero a iglesias y comunidades que se presentan como Iglesia de Dios, se han convertido en sinagogas de Satanás y han llegado incluso a perseguir al Santo y al Justo.

Horadaron mis manos y mis pies. Esto no puede referirse ni aplicarse en modo alguno a David ni a cualquier otro fuera de Jesús de Nazaret, a Aquel que fue crucificado y posteriormente exaltado como Hijo de Dios. Detente, amigo lector, y mira con atención las heridas de tu Redentor.

C. H. SPURGEON

Horadaron mis manos y mis pies. Esto sucedió literalmente cuando traspasaron con clavos las manos y los pies de Cristo para sujetarlos a la cruz.¹⁰⁴ «Permitidme destacar – dijo un ilustre literato– la progresividad en la frase del orador: «*Facinus est vincire civem Romanum...¿Quid dicam in crucem tolle?*»¹⁰⁵. Para el Hijo de Dios ya fue suficientemente humillante y terrible el hecho de ser maniatado; más aún ser azotado; y mucho más todavía condenado a muerte. Pero (...) *¿quid dicam in crucem tolle?* “¿qué diremos de ser crucificado?”. Era la muerte más vil e ignominiosa, cruel y maldita. Y sin embargo no se negó en absoluto a aceptarla; lo cual nos aporta un claro testimonio del valor inmenso de su cruz.¹⁰⁶

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Horadaron mis manos y mis pies. Entre las formas de ejecución más horrendas y sanguinarias la crucifixión era de las peores, pues ningún órgano vital se ve afectado de entrada, lo que hace que la agonía y el tormento se prolonguen durante horas antes de que se produzca la muerte. El desgajamiento de las fibras en partes tan sensibles como las de las manos y los pies, la laceración de los nervios, el estallido de muchos vasos sanguíneos: todo ello producía una agonía particularmente intensa. Los nervios de manos y los pies van unidos a través de brazos y piernas a todos los demás nervios, por lo que la sensación de dolor se hacía extensiva a todo el cuerpo. Pensemos en el dolor que nos produce el simple pinchazo de una aguja y el espasmo que origina en los músculos de la cara, haciendo que en movimiento reflejo juntemos las mandíbulas con fuerza. Imaginemos pues los agudísimos dolores en todo el cuerpo que debió sentir Jesús cuando horadaron con clavos sus manos y sus pies. Pues de ese modo, colgando suspendido de sus manos horadadas, nuestro Señor permaneció casi seis horas soportando el tormento.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Horadaron mis manos y mis pies. Isaías, el profeta evangélico testifica: “*He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida*”.¹⁰⁷ ¿Y acaso no fuimos esculpidos en sus manos cuando fueron taladradas por nosotros? “*Excavarón*”¹⁰⁸ *mis manos y mis pies*” dice literalmente el texto hebreo.¹⁰⁹ Sí, las excavaron, las taladraron, las esculpieron tan profundamente que las marcas permanecieron aún después de su resurrección, y los discípulos pudieron atravesar los agujeros con sus dedos como evidencia de la misma. Algunos piensan que estas heridas permanecen aún en el cuerpo glorificado de Cristo, con el propósito de mostrarlas en su segunda venida: “*Mirarán a Aquel a quien traspasaron*”¹¹⁰. Mi opinión personal es que desde el punto de vista físico, esto último es bastante improbable; pero de lo que no hay duda es de que en las manos y el corazón de Cristo sí permanece grabada una marca bien visible, la de los elegidos, que van encastados en ellos cual joyas preciosas.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Vers. 17. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan.

[*Contar puedo todos mis huesos; entretanto, ellos me miran y me observan.* RVR77]
[*Puedo contar todos mis huesos; con satisfacción perversa la gente se detiene a mirarme.* NVI]
[*Puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran, me observan.* LBLA]

Contar puedo todos mis huesos. Tan demacrado estaba Jesús a causa de sus ayunos y profundos sufrimientos que exclama: “*Contar puedo todos mis huesos*”. Sí, contarlos y recontarlos. El obispo Horne¹¹¹ opina que la postura forzada del cuerpo en la cruz distendía de tal modo la carne y la piel, que se marcaban y quedaban visibles todos los huesos, de tal modo que podían prácticamente numerarse. El celo de la casa de su Padre lo había consumido;¹¹² como buen soldado había aguantado hasta el final. ¡Ah, si nos preocupáramos menos de la comida y la bebida, del disfrute y solaz de nuestro cuerpo material y más de los negocios de nuestro Padre Celestial! Mejor nos sería contar uno a uno los huesos en nuestro cuerpo enjuto y demacrado, que ser causa de que nuestras almas permanezcan escuálidas y depauperadas.

Entretanto, ellos me miran y me observan. Ojos depravados e irreverentes contemplaban de manera insultante la desnudez de nuestro Salvador, hiriendo la sagrada delicadeza de su alma santa. Lo lógico es que la visión de un cuerpo agonizante hubiera producido lástima y levantado simpatías entre la multitud, pero no, sólo sirvió para incrementar su burla cruel y regocijo atroz al tiempo que sus ojos se recreaban contemplando sus miserias. Sonrojémonos ante la insensibilidad de la naturaleza humana, y hagamos oír nuestro lamento de solidaridad y simpatía ante la vergüenza de nuestro Redentor. El primer Adán nos engendró a todos desnudos; y así también, el segundo Adán se desnudó para poder vestir de santidad nuestras almas desnudas.

C. H. SPURGEON

Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. La piel y la carne quedaron tan distendidas por la postura forzada del cuerpo colgando de la cruz, que los huesos del cuerpo se hicieron visibles como a través de un delgado velo, de tal modo que podían contarse.

Contar puedo todos mis huesos. Pues así como el primer Adán perdió en su caída la túnica de la inocencia y debido a ello necesitó en adelante de otros vestidos para cubrirse;¹¹³ el segundo Adán accedió a ser despojado de su vestido terrenal a fin de que en adelante a nosotros puedan decirnos: *“Sacad el mejor vestido, y vestidle”*¹¹⁴.

LUDOLFO DE SAJONIA O LUDOLFO EL CARTUSIANO [1300-1377]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers”, 1869

Entretanto, ellos me miran y me observan. Consciente de su malograda situación colgado de una cruz, los delicados sentimientos de nuestro Salvador fueron profundamente lastimados por las miradas de la multitud, que lo contemplaba impudicamente con descaro y desvergüenza. Para verlo mejor se detenían repasando su cuerpo con los ojos de arriba abajo, y se juntaban en grupos con deliberada insolencia para comentar y compartir con otros sus burlas acerca de lo ominoso de su apariencia y situación. Y al tiempo que se mofaban de su cuerpo desnudo, demacrado y tembloroso, lo seguían *mirando y observando* detenidamente.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm”, 1842

Entretanto, ellos me miran y me observan. ¡Oh, qué diferente es esta mirada desvergonzada e impúdica de la mirada del pecador arrepentido, cuando la fe hace que levante sus ojos suplicantes al Calvario para contemplar lloroso al Salvador agonizante que sangra y muere por sus culpas! Y cuánta gratitud debería sentir la humanidad condenada a perecer eternamente, ante el hecho insólito de que de Aquel que pende del madero maldito procedan palabras sublimes de invitación salvífica diciendo: *“Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”*¹¹⁵.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Vers. 18. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. *[Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes. RVR77] [Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes. NVI] [Reparten mis vestidos entre sí, y sobre mi ropa echan suertes. LBLA]*

*Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes.*¹¹⁶ En la mayoría de los casos, la vestimenta de los ajusticiados pasaba por derecho común a manos de sus ejecutores. Que echaran suertes a la hora de repartir el botín no era cosa frecuente: ello demuestra lo clara y concisa que fue la visión profética de David con respecto a lo que sucedería en los días de Cristo, y garantiza con toda seguridad que el Hombre de Nazaret es la persona de la cual hablaron los profetas, pues: *“Esto es precisamente lo que hicieron los soldados (...) para que la Escritura se cumpliera”*¹¹⁷. Aquel que derramó su sangre para limpiarnos entregó sus vestidos para cubrirnos; o como lo expresa Ness¹¹⁸ de forma más poética: «El admirable Cordero de Dios entregó por nosotros su vellón de oro»¹¹⁹. La

manera en que cada uno de los sucesos, penas y dolores de Jesús en su pasión y muerte fueron anticipados, registrados y preservados en ese canto sublime y tesoro de inspiración que es el salmo veintidós, cual insecto en una gota de ámbar, es un misterio. Pero debería servir para enseñarnos a prestar mayor atención a los detalles en todo lo relativo a nuestro Salvador y a meditar más profundamente en lo relacionado con él. También aprendemos de este versículo que el vicio del juego es uno de los más antiguos, más arraigados y más brutalmente insensible de entre todos los que manchan a los seres humanos, ya que los hombres fueron capaces de practicarlo incluso al pie de la cruz, manchados por la sangre misma del Crucificado. No hay cristiano capaz de soportar el sonido de repiqueteo de los dados pensando en esto.

C. H. SPURGEON

Sobre mi túnica echaron suertes. Cristo fue clavado a la cruz completamente desnudo, como era la costumbre de la época. Y sus ejecutores se apropiaron todas sus vestiduras en concepto de botín. Nada nos indica que algo cubriera su cuerpo, siquiera un paño, según suele representarse en la mayoría de pinturas y esculturas. Conforme a las normas romanas, todas sus ropas pasaron a ser propiedad de los soldados. Lo más probable es que las distintas prendas, tanto exteriores como interiores, fueran desgarradas y partidas en cuatro trozos, uno para cada soldado que según el código militar romano formaban la patrulla de guardia. La túnica, como era tejida y hubiera resultado difícil de partir, decidieron jugársela a los dados.

JOHN PETER LANGE [1802-1884]

comentando el texto de Mateo 27:35

“Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical”, 1862

Sobre mi túnica echaron suertes. Cristo fue crucificado desnudo, con el propósito de enseñarnos con ello varias cosas:

Que toda carne está desnuda ante Dios a causa del desenfreno del pecado. “Y viendo Moisés que el pueblo estaba desnudo, porque Aarón lo había desnudado para vergüenza entre sus enemigos..”¹²⁰, “Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Achâz rey de Israel: por cuanto él había desnudado a Judá, que se había rebelado gravemente contra Jehová”¹²¹. En consecuencia a Aquel que es nuestra Seguridad le correspondía sufrir ocupando nuestro lugar desnudo.

1. Que a fin de satisfacer la justicia se entregó y sometió a sí mismo de forma total y absoluta al poder a sus enemigos, los cuales lo desnudaron, tal y como los vencedores solían hacer con los vencidos.

2. Que sufriendo desnudo expió la culpa por nuestro abuso ambicioso y desmedido de los bienes mundanos. Y con ello compró nuestra libertad para que en adelante pudiéramos hacer uso de ellos propiamente y con medida.

3. Que sufriendo desnudo pagó el precio exigido para que todos aquellos que acudieran a él pudieran ser vestidos de justicia, inmortalidad y gloria; y pudieran caminar a su lado vestidos con ropas blancas por toda la eternidad. A su vez señalaba con ello el destino de todos aquellos que por no acudir a él para ser vestidos de justicia, inmortalidad y gloria, quedarán desnudos por toda la eternidad.¹²²

Además, sufriendo desnudo enseñó a todos sus seguidores a tomar la resolución de despojarse de todo lo innecesario, abandonarlo todo, y no precisar demasiado para seguirle,

pues ello es parte de su discipulado y de su conformidad con Aquel que es su Cabeza.¹²³

GEORG HUTCHESON [¿?-1678]

“An exposition of the Gospel of Jesus Christ, according to John”, 1657

Sobre mi túnica echaron suertes. Por trivial y poco importante que pueda parecer este suceso de echar suertes sobre la túnica del Señor, se trata de un hecho muy significativo, pues nos demuestra dos cosas: por un lado, el gran valor que se daba a una túnica sin costura; por el otro, el poco valor que se atribuía a su propietario. Es como si hubieran dicho: el vestido vale mucho más que su dueño. Como Judas cuando dijo: “¿Qué me queréis dar por él? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata”¹²⁴. Es respecto a esto que leemos en palabras de Zacarías: “*Hermoso precio con que me han apreciado*”¹²⁵. Que echaran suertes sobre la túnica del Señor nos revela el poco valor en que tenían a Cristo.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm”, 1842

Vers. 19. Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. [*Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. RVR77*] [*Pero tú, Señor, no te alejes; fuerza mía, ven pronto en mi auxilio. NVI*] [*Pero tú, oh Señor, no estés lejos; fuerza mía, apresúrate a socorrerme. LBLA*]

Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Aquí la fe inagotable, incontratable e invencible vuelve a la carga y emplea los mismos métodos que antes, esto es, la oración importuna. Repite la súplica que tan piadosamente había expuesto ya con anterioridad. Sólo pide que Dios no se aleje de él, aún en el estado deplorable en que se encuentra. No pide una presencia plena, ni tan siquiera próxima: se contenta con que Dios no se aleje demasiado de él; las peticiones humildes acceden más rápidamente al trono.

Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Los casos difíciles requieren de ayuda inmediata; cuando lo desesperado de la situación lo justifica, podemos plantear ante Dios la urgencia de la necesidad, y gritarle “*apresúrate*”. Pero jamás debemos abusar de ello, y de manera especial cuando es por causa de nuestra voluntariedad y obstinación. Observemos cómo a pesar de haber descendido al peldaño más bajo en la escalera de la debilidad humana, llama al Señor: “fortaleza mía”; con semejante patrón como modelo a seguir, el creyente puede cantar sin vacilaciones: “*cuando soy débil, entonces soy fuerte*”¹²⁶

C. H. SPURGEON

Vers. 20. Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida. [*Libra de la espada mi alma, de las garras del perro mi vida. RVR77*] [*Libra mi vida de la espada, mi preciosa vida del poder de esos perros. NVI*] [*Libra mi alma de la espada, mi única vida de las garras del perro. LBLA*]

*Libra de la espada mi alma.*¹²⁷ Por “*espada*” es probable que se refiera a una destrucción total y completa a la que, como hombre, tenía temor y le hacía sentir miedo. O puede, quizá, que sea una mención a sus enemigos de los cuales pedía liberación, y que eran para él como una espada cortante y mortal. El Señor había dicho: “*Levántate, oh*

espada, contra el pastor"¹²⁸, y aquí, el Pastor implora ser liberado del terror de esa espada tan pronto como la justicia divina se considere satisfecha.

Del poder del perro mi vida. Literalmente, "*De la garra del perro mi única*", "*mi amada*"¹²⁹, es decir, aquello que me es único y que tengo en mayor estima;¹³⁰ puede aplicarse tanto a la vida como al alma y traducirse por una u otra cosa, aunque personalmente me inclino por la traducción de alma. ¡Oh, si todos los hombres estimaran su alma como "*su única*", "*su amada*"! Por desgracia muchos la tratan como si no tuviera más valor que el fango de las calles. Por "*el perro*" se refiere a Satanás, el *Can Cerbero*¹³¹ infernal, perro maldito y maldiciente, injurioso y calumniador; o puede que quizás se refiera a todo el conjunto de enemigos de Cristo, que eran muchos en número y actuaban unánimes, como persiguieran uno solo en su propósito: devorarlo con sus fauces hasta reducirlo a pedazos. Si Cristo clamó al cielo pidiendo protección contra el perro del infierno, ¡cuánto más no hemos de hacerlo nosotros! *Cave canem*,¹³² "cuidado con el perro", porque su poder es grande y solamente Dios puede librarnos de él. Cuando se acerca a nosotros con mimos, caricias y lisonjas, no debemos cometer el error de bajar la guardia y someternos a su poder; y cuando ladra furiosamente, debemos recordar que Dios lo mantiene atado a una cadena.¹³³

C. H. SPURGEON

Libra de la espada mi alma. Pienso que traducir "*libra de la espada a mi única sola*" o "*mi solitaria*", sería una traducción más literal y más fiel que traducir simplemente "*mi alma*"¹³⁴. Puesto que lo que en realidad trata de expresar es que su alma se sentía sola, abandonada por todos; que nadie se había interesado ni preocupado por él o por su situación tratando de consolarlo como amigo. Como leemos en otro salmo, su sentimiento era el de: "*No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida; miro a mi diestra, y no hay quien me quiera conocer*"¹³⁵; es decir, me encuentro en el abandono y soledad más absolutos. La soledad ya es en sí misma una cruz, una espada que se clava en el alma; imaginemos pues lo que ha de ser soportada en medio de tan grandes tormentos, que se agrandan sensiblemente y se hacen más duros de soportar cuando no se cuenta con un ejemplo precedente o un compañero con el que compartirlos. Y sin embargo, se trata de una situación a la que más tarde o más temprano todos nos veremos inmersos, bien sea a causa de algún tipo de enfermedad o padecimiento, o a la hora de nuestra muerte. Y cuando llegue este momento difícil, no nos queda sino clamar junto con el salmista: "*Mírame y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido*"¹³⁶.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Del poder del perro mi vida. A los europeos nos resulta difícil hacernos una idea de la molestia intolerable que ocasionan en las ciudades y pueblos de oriente las numerosas manadas de perros que corretean y pululan libremente por las calles. Los nativos, acostumbrados desde su niñez a semejante fastidio, ya no les prestan atención. Pero para un extranjero, esos animales son la peor plaga a la que pueda verse sometido, ya que al no tener propietario no se les permite entrar en ninguna casa, y su comportamiento dista mucho de lo que entendemos como propio de animales domesticados, pues carecen de todas las cualidades y atributos nobles que han ganado justamente al perro su fama de ser el mejor amigo del hombre (...) El intenso calor, habitual en las regiones de oriente, y en

especial el abandono, parecen haber logrado que la noble raza de los canes haya degenerado hasta el punto de aproximarse más a la de los depredadores, puesto que estos perros son feroces, astutos, sanguinarios, y extremadamente voraces. Su figura resulta repulsiva de por sí: ojos salvajes, orejas largas, cola recta y puntiaguda, torso demacrado, casi sin estómago; lo que les da una apariencia ruin y degradante que tristemente contrasta con los rasgos esbeltos y nobles de las razas en Europa (...) A estas criaturas horribles, temidas y odiadas por la gente a causa de su ferocidad, se las evita como inútiles e inmundas, lo que las obliga a vagabundear de un lado a otro en busca de presa (...) Por regla general se agrupan en jaurías y por su ferocidad, inflamada por un hambre atroz a la que se suma la constancia de la fuerza por su número, se convierten en un peligro directo y preocupante para cualquier extranjero que se cruce con ellas inesperadamente. Pues no dudarán en echársele encima para arrebatarse cualquier cosa comestible que lleve consigo, e incluso, y en el supuesto de que consigan hacerlo caer y lo vean en el suelo indefenso, atacarlo y devorarlo (...) Azuzados por el hambre, devoran cuanto que se cruza en su camino; se sacian engullendo lo más repugnante y putrefacto de las cunetas y vertederos alrededor de las zonas habitadas, y lo que más les atrae es la carne humana de los cadáveres, una comida que desgraciadamente, debido a la despótica barbarie que reina en los países de la zona, les es proporcionada en abundancia en forma de cuerpos abandonados de criminales ejecutados por asesinato, traición, violencia, y que raramente son enterrados, sino que quedan expuestos en los vertederos hasta que los perros salvajes los fragmentan y hacen desaparecer. Nada tiene de extraño, pues, que el Señor, acostumbrado a presenciar una y otra vez esta escena, y viéndose a las puertas de la muerte ejecutado en una cruz como un criminal, clamara al Padre suplicando que librara: “*Del poder del perro mi vida*”¹³⁷.

GEORGE PAXTON [1762-1837)]

“*Illustrations of Scripture*”

edición revisada y ampliada por ROBERT JAMIESON [1802-1880], 1843

Vers. 21. *Sálvame de la boca del león, y librame de los cuernos de los búfalos.*

[*Sálvame de las fauces del león, y librame de los cuernos de los búfalos. RVR77*] [*Rescátame de la boca de los leones; sálvame de los cuernos de los toros. NVI*] [*Sálvame de la boca del león y de los cuernos de los búfalos; respóndeme. LBLA*] [*Sálvame de la boca del león, y óyeme librándome de los cuernos de los unicornios. RVA*] [*Sálvame de la boca del león, porque tú me has respondido de los cuernos de los unicornios. KJV*] [*Sálvame de la boca del león, y de los cuernos de los lugares altos tú me has respondido. YLT*]¹³⁸

Sálvame de la boca del león, y librame de los cuernos de los búfalos. Habiendo sido librado en el pasado de las garras de poderosos enemigos tan fuertes como el unicornio, el Redentor lanza su último grito de súplica pidiendo el rescate de la muerte, que es enemigo tan fiero y poderoso como el león. Esta plegaria fue escuchada y la oscuridad de la cruz se disipó. Ello nos muestra que la fe, a pesar de verse eventualmente golpeada e incluso a veces arrojada bajo los pies de su enemigo, al final, obtiene la victoria. Así fue en el caso de Aquel que es nuestra Cabeza; y así será también en el de todos aquellos que, como

miembros de su cuerpo, somos parte de él. Hemos vencido al unicornio, conquistaremos al león; y a ambos, al león y al unicornio les arrebataremos la corona.

C. H. SPURGEON

Sálvame de la boca del león. La Escritura llama a Satanás león, y es un calificativo muy apropiado, porque acumula todos los rasgos del león: atrevido como un león, fuerte como un león, furioso como un león y temible cual león rugiente. Sí, pero hay más, supera al león; pues el león carece de malicia, sutileza y suspicacia, lo que hace que el demonio sea mucho más temible: va más allá, es mucho peor que el león. El león rechaza atacar al postrado; el diablo se aprovecha de ello. El león, cuando está harto, no caza; el diablo, estando harto devora; ataca todo lo que se pone a su alcance. Que no diga el necio, por tanto: «No se fijará en mí»; ni el astuto alardee de que: «A mí no me podrá alcanzar»; o el valiente se jacte de que: «Conmigo no va a entrometerse»; ni el rico se vanaglorie: «Conmigo no se atreverá»; porque busca, ataca y devora a todos sin excepción. El diablo es nuestro común adversario; de modo que pongamos fin a nuestras diferencias y disputas internas; zanjemos todo altercado entre nosotros y hagamos un frente común contra Satanás, porque él es nuestro verdadero adversario, león rugiente que con sus fauces abiertas busca constantemente a quién devorar.¹³⁹

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Librame de los cuernos de los búfalos. Quienes se encuentran bajo la amenaza del poder o crueldad de otros, a menudo claman a sus dioses diciendo: “¡Ah, salvadnos! ¡de los colmillos de los elefantes! ¡de las fauces de los tigres! ¡de los colmillos de los jabalíes! ¡Sí, salvadnos, salvadnos!” ¿Quién me salvará de los cuernos? Este extraño animal al que hace referencia el salmista probablemente se extinguió, y por tanto no es fácil determinar de qué animal se trataba exactamente; la palabra “*agarathe*”, en Sathur¹⁴⁰ significa “*buey de la selva*”, por lo que muchos han optado por “*búfalos*” como la mejor traducción posible.

JOSEPH ROBERTS [1785-1849]

“Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures”, 1835

De los cuernos de los búfalos. Cuando acudimos a los textos judíos vemos que la raíz hebrea o *re’êm* es traducida como “*búfalo*”, y no cabe duda de que esta es la traducción más correcta y aproximada, puesto que los naturalistas de nuestra época coinciden en identificar el *re’êm* que se menciona en el Antiguo Testamento con el extinto *urus*¹⁴¹. La mención a los cuernos aporta una notable confirmación de ello a través de un pasaje bien conocido de los “*Comentarios de la Guerra de las Galias y de la guerra civil*” de Cayo Julio César donde dice: «La tercera raza es de los que llaman *urus*, y que vienen a ser algo menores que los elefantes. La catadura, color, figura y sobre todo la fuerza de los *urus* es enorme, y su rapidez extraordinaria. Tan pronto avistan un bulto, sea hombre o bestia, se tiran a él con toda su furia».¹⁴²

JOHN GEORGE WOOD [1827-1889]

“Bible Animals”, 1869

Vers. 22. *Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.* [Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. RVR77] [Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. NVI] [Hablaré de tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. LBLA]

Vers. 22-31. La transición entre una y otra parte del salmo es muy marcada; de una horrenda tempestad pasamos a la más apacible calma. La oscuridad tenebrosa del Calvario se ha desvanecido tanto del rostro de la naturaleza como del alma del Salvador, que ahora sonríe contemplando la luz de su triunfo y sus resultados futuros. Hemos contemplado y aprendido de sus vicisitudes en medio de las tinieblas; sigamos pues a su lado ahora que vislumbra de nuevo la luz. Y hagámoslo conscientes de que las palabras con las que continua el salmo, siguen siendo parte del soliloquio pronunciado por nuestro Señor en la cruz durante sus últimos minutos de vida, poco antes de su muerte.¹⁴³

C. H. SPURGEON

Anunciaré tu nombre a mis hermanos. El deleite de Cristo está siempre en su Iglesia, y la mejor prueba de esta regla invariable es que tan pronto ve superado el trance del dolor y se siente liberado de la angustia, sus pensamientos regresan a su cauce original: proyectos encaminados al bien de aquellos a quienes ama. “Por lo cual, no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré”.¹⁴⁴ Entre las primeras palabras que pronunció después de su resurrección tenemos: “*Ve a mis hermanos*”¹⁴⁵. En este versículo Jesús anticipa la felicidad de poder comunicarse con su pueblo; se propone ser su maestro y ministro, centra su pensamiento en ese tema y exclama: “*Anunciare tú nombre*”; sí, tú “*nombre*”, es decir la esencia y carácter de Dios que por medio del evangelio son proclamados a toda la hermandad cristiana, el conjunto de los creyentes que contemplan la plenitud de la Deidad morando corporalmente en él y se regocijan en gran manera al ver que todas las perfecciones infinitas se manifiestan en Aquel que es hueso de sus huesos y carne de su carne.¹⁴⁶ ¡Que tema tan precioso es el del nombre de Dios! Para el Único Engendrado, cuya comida y bebida era hacer la voluntad de su Padre,¹⁴⁷ era el único tema que merecía la pena. De esta resolución de nuestro Señor aprendemos que uno de los mejores métodos de mostrar nuestro agradecimiento por la liberación de la que hemos sido objeto, es anunciarla a otros, contar a nuestros hermanos lo que el Señor ha hecho por nosotros. Por regla general nuestras penas y aflicciones las contamos y explicamos a otros reiteradamente, una y otra vez, con mucha frecuencia. ¿Por qué pues somos tan parcos y lentos a la hora de contar y declarar nuestras liberaciones?

En medio de la congregación te alabaré. No es en una reunión familiar, restringida y limitada, donde el Señor Jesús resuelve proclamar abiertamente el amor de su Padre, sino en la gran congregación de todos los santos, la congregación global; esto es, la asamblea de todos aquellos que han nacido de nuevo. Y lo sigue haciendo hasta el día de hoy a través de sus representantes, los ministros del evangelio que son los heraldos de salvación y obreros cualificados en la tarea de alabar a Dios. En la dimensión de la Iglesia universal, Jesús es el Único Maestro con autoridad para enseñar; todos los demás, conviniendo que sean dignos deser llamados maestros, con todo, no son más que simples ecos de su voz.

En la segunda parte del versículo Jesús revela el motivo y propósito por el cual se presta a anunciar el nombre divino: para que Dios pueda ser alabado. La Iglesia alaba y magnifica constantemente a Jehová por haberse manifestado en la persona de Jesús, y el propio Jesús es quien encabeza el coro que entona ese canto, pues en su Iglesia es a la vez predicador y *chanfre*¹⁴⁸. ¡Qué dulces y deleitosas nos resultan las épocas en las que Jesús permanece en perfecta y constante comunión con nuestro corazón en todo aquello que hace referencia a las verdades divinas! De ello derivan siempre gozosas alabanzas.

C. H. SPURGEON

Mis hermanos. Esto evidencia por un lado hasta qué punto llega la humillación y condescendencia del Hijo de Dios; y por el otro el alto grado de exaltación que se concede a los hijos de los hombres. Para el Hijo de Dios, hacerse hermano de los hijos de los hombres, es una gran humillación; y para los hijos de los hombres, ser hechos hermanos del Hijo de Dios, es el mas alto grado de exaltación a la que pueden aspirar y se les puede conceder. Porque los hermanos de Cristo son, en este sentido, hijos de Dios, herederos de la salvación o sea: reyes. No reyes terrenales, pero sí celestiales; no temporales, sino reyes eternos (...) Esta alta consideración de Cristo para con sus hermanos resulta de gran aliento y consuelo para todos aquellos que en este mundo son despreciados y escarnecidos por los hombres a causa de haber creído en él.¹⁴⁹

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews”, 1866

Vers. 23. Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. [Los que teméis a Jehová, alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob, y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. RVR77] [¡Alaben al Señor los que le temen! ¡Hónrenlo, descendientes de Jacob! ¡Venérenlo, descendientes de Israel! NVI] [Los que teméis al Señor, alabadle; descendencia toda de Jacob, glorificadle, temedle, descendencia toda de Israel. LBLA]

Los que teméis a Jehová, alabadle. Para entender bien las palabras de este versículo el lector debe imaginarse al Salvador dirigiéndose a la congregación de los santos; exhortando a los fieles a unirse a él en un canto de acción de gracias. La expresión “*temor del Señor*” o “*temer a Jehová*”, es muy frecuente en la Escritura y muy instructiva; es el principio de la sabiduría,¹⁵⁰ y un signo esencial de la gracia. “*Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos*”, fue la confesión de fe de Jonás.¹⁵¹ El temor de Dios, humilde y reverente, es una condición preparatoria indispensable para poder alabarle, hasta el punto que nadie puede considerarse apto ni capacitado para cantar en su honor a menos que reverencie su Palabra con todo su corazón. Pero este temor es a su vez compatible con el más alto gozo,¹⁵² y por tanto, no debe ser confundido con la esclavitud legalista, que es el tipo de temor que no hay que tener y al que el amor echa fuera.¹⁵³ El santo temor siempre debería ser la llave de la puerta de acceso al banco de los cantores. Cuando es Jesús quien dirige la tonada, nadie que no cuente con unos labios santos se puede atrever a cantar.

Alabadle; glorificadle, descendencia toda de Jacob. El genio y esencia del evangelio es la alabanza. Tanto judíos como gentiles salvos por la gracia soberana, deberían sentirse constantemente ansiosos de llevar a cabo la bendita labor de magnificar al Dios de nuestra

salvación. En ese sentido todos los santos deberían agruparse en un mismo canto; ninguna lengua debería quedar callada, ningún corazón puede permanecer frío. Si Cristo es quien nos llama a glorificar a Dios, ¿podemos acaso rehusar hacerlo?

Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel. El Israel espiritual ya lo hace, y confiamos que pronto llegará el día en que también el Israel según la carne sea llevado al mismo parecer. Cuanto más alabamos al Señor más reverentemente sentimos su temor, más profunda es nuestra veneración y más dulces nuestros cantos. Jesús valora la alabanza hasta tal punto que podemos verlo aquí, casi sin fuerzas, próximo a expirar, pocos momentos antes de entregar su espíritu, empleando sus postreras palabras en proclamar que todos los santos deben glorificar al Señor.

C. H. SPURGEON

Vers. 24. *Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. [Porque no menospreció ni desdeñó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le escuchó. RVR77] [Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama. NVI] [Porque él no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del angustiado, ni le ha escondido su rostro; sino que cuando clamó al Señor, lo escuchó. LBLA]*

Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido. He aquí una razón buena y contundente para la alabanza. El ejemplo y experiencia de Aquel que es nuestra Cabeza y Representante por razón del pacto debería animarnos a todos a bendecir más al Señor de la Gracia. Jamás un ser humano llegó a sentirse tan afligido en cuerpo y alma por las acciones de sus amigos y enemigos, por el cielo y el infierno, en la vida y en la muerte, como nuestro Salvador. Batió las marcas más altas de la aflicción, pese a que tales aflicciones le fueran enviadas en amor y no porque su Padre lo abandonara o lo aborreciera. Es cierto que la justicia divina demandaba que Cristo Jesús, en su papel de sustituto nuestro, asumiera todo el peso de nuestra culpa; y así lo hizo. Pero Jehová siguió amándole en todo momento, y por ello fue en amor y con amor que depositó sobre él la carga, con vistas a su ulterior gloria y al cumplimiento del deseo más querido y estimado de su propio corazón. Jehová “*no menospreció ni abominó la aflicción del afligido*” ya que aún estando bajo penas y angustias, nuestro Señor fue siempre visto a los ojos del Padre como honorable y apreciable, considerado como la joya más valiosa del corazón de Dios.

Pero cuando clamó, él le escuchó. Jesús fue escuchado en aquello que más temió. Clamó *in extremis*¹⁵⁴ y *De Profundis*, y recibió la respuesta con celeridad; por ello, propone ahora a su pueblo que se una a él cantando un *Gloria in Excelsis*¹⁵⁵. Todo hijo de Dios debería refrescar y revitalizar su fe en este testimonio ejemplar del Varón de Dolores. Lo que aquí Jesús testifica es tan cierto para el día de hoy como lo era el día en que fue escrito. Nunca podrá decirse que las aflicciones o la pobreza de una persona son impedimento para que pueda acercarse suplicante al trono de la gracia. La puerta de la misericordia permanece constantemente abierta, aún para el candidato más apocado e insignificante:

“Ninguno que se acerque a su trono temeroso
va a encontrar a Dios infiel o desdeñoso.”

C. H. SPURGEON

Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó. [“Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó á él, oyóle”. RVA; “Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama” NVI] ¡Dejad, pues, que aquellos que desean pertenecer a la simiente de Israel y regocijarse en la gracia del evangelio se hagan pobres, porque esta es una verdad inalterable: nuestro Dios ama y valora la pobreza! Observad también la plenitud y diligencia del profeta, que no se contenta con decir “no menosprecia”, sino que añade: “ni abomina”, y prosigue diciendo: “ni de él esconde su rostro”, y además: “le oye”; y finalmente para demostrar la certeza de lo que está diciendo se coloca él mismo como ejemplo: “cuando clamó a él”, según leemos en nuestra traducción.¹⁵⁶ Viene a ser como si el salmista nos estuviera diciendo: «Escuchad todos y aprended de mi experiencia: ¡Miradme a mí, hecho el más vil de todos los hombres, contado entre los impíos, menospreciado, rechazado, abandonado; y sin embargo, Dios me tuvo en la más alta estima y no escondió su rostro de mí, sino que cuando clamé a él, me escuchó y me ayudó». Así, pues, viendo mi ejemplo, no permitáis que esa situación difícil que estáis atravesando os agobie; pues el evangelio exige del cristiano que se enfrente a la prueba antes de liberarle de ella. Y os digo, pues, estas cosas, porque sé que nuestra debilidad demanda mucha exhortación; a fin de que no os de temor el ser humillados, ni os desesperéis cuando os humillen; y de esta manera, después de sobrellevar vuestra cruz, recibáis la liberación!

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 25. De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. *[De ti procede mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. RVR77] [Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea; ante los que te temen cumpliré mis promesas. NVI] [De ti viene mi alabanza en la gran congregación; mis votos cumpliré delante de los que le temen. LBLA]*

De ti será mi alabanza en la gran congregación. El tema único del cántico de nuestro Maestro es el Señor Dios, y exclusivamente el Señor. Y así debe ser también el de todos aquellos creyentes que desean imitar a Jesús en su alabanza, ésta debe estar centrada siempre en el Señor y exclusivamente el Señor. Una traducción más ajustada al original sería “de ti procede mi alabanza” o “tú inspiras mi alabanza”. La auténtica alabanza es de origen celestial. Las armonías musicales más delicadas y elaboradas carecen de todo valor si no han sido previamente consagradas a Dios con sinceridad por corazones santificados por el Espíritu. Y a veces puede suceder también que el director diga: «Cantemos para alabanza y gloria de Dios», pero los componentes del coro canten para gloria y alabanza de sí mismos. ¡Oh, ¿cuándo conseguiremos que el canto y la alabanza en nuestros cultos sea verdaderamente una ofrenda pura y auténtica a Dios?! Observad en este versículo lo mucho que Jesús valora y ama la alabanza pública de los santos, y cómo se refiere con complacencia y satisfacción a “la gran congregación”. Sería perverso y pecaminoso por nuestra parte despreciar a las congregaciones pequeñas, a los grupos a veces de tan solo dos o tres creyentes;¹⁵⁷ pero tampoco podemos permitir por otro lado que las pequeñas congregaciones miren desdeñosamente a las iglesias grandes y las critiquen, como si por el

hecho de ser grandes fueran necesariamente menos puras y menos aceptadas, porque Jesús ama la alabanza de la gran congregación.

Mis votos pagaré delante de los que le temen. Jesús se consagra de nuevo a sí mismo a llevar a cabo el propósito divino, ahora en cumplimiento de los votos hechos en los momentos de angustia. ¿Proclamó nuestro Señor cuando ascendió a los cielos la bondad de Jehová en medio de los redimidos en la gloria? ¿Era este el voto al que se refiere? No hay duda que la proclamación del evangelio es el cumplimiento constante y continuado de los pactos eternos suscritos por Aquel que es nuestra Seguridad.¹⁵⁸ El Mesías hizo voto de edificar para el Señor un templo espiritual, y no cabe ni la menor sombra de duda de que mantendrá su palabra.

C. H. SPURGEON

De ti será mi alabanza en la gran congregación. Ante la gran liberación de la que va a ser objeto, el gozo y la gratitud de nuestro adorable Señor se eleva hasta lo sumo; su corazón rebosa con una renovada y bendita conciencia de la proximidad del Padre; y ello se evidencia en el hecho de que repite de nuevo lo que ya ha dicho en el versículo veintidós (22:22): “*En medio de la congregación te alabaré*”. Con esta repetición nos demuestra que su deseo de alabar a Dios en medio de la congregación no es una mera explosión circunstancial de gratitud emotiva, sino que responde a una decisión permanente y duradera, a una resolución plena, determinada y establecida.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Mis votos pagaré delante de los que le temen. Los creyentes son testigos habilitados y capacitados para ejercitar y cumplir obligaciones santas. Y entre ellas, está la que se describe en el Salmo 116: “*Ahora pagaré mis votos a Jehová delante de todo su pueblo*”¹⁵⁹, una función que se establece con carácter restringido en lo que respecta al destinatario: “*a Jehová*”; y a la audiencia: “*delante de todo su pueblo*”; y que se delimita y circunscribe todavía más en el Salmo 22:25: “*delante de los que le temen*”. Y dado que fuera de los creyentes sinceros, los auténticamente santos, no puede decirse de nadie que tema de verdad a Jehová, de ello cabe deducir por consiguiente, dos cosas:

1. Que la acción de pagar votos se limita y restringe aquí: “*delante de los que temen a Jehová*”; porque esta cualidad es específica de aquellos que forman el pueblo de Dios: su temor de Jehová garantiza que entenderán y harán el mejor uso posible de los deberes solemnes y obligaciones santas realizadas en su presencia. Cuando paguemos nuestros votos hechos a Dios en presencia de creyentes verdaderos, hombres y mujeres que teman a Jehová, también ellos glorificarán al Señor por nuestro celo; juntarán sus espíritus al nuestro en el cumplimiento de ese santo deber; nos imitarán, y aprenderán de nosotros cómo hacer votos al Señor y pagarlos en la manera adecuada, abierta y públicamente.
2. Que los demás, los no creyentes, los que no temen al Señor, en lo que a esto respecta, lamentablemente son como perros y cerdos; y no merecen, por tanto, que tales cosas santas y perlas preciosas sean llevadas a cabo delante de ellos, pues sería como echarlas a sus pies para que las pisoteen.¹⁶⁰

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“*A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews*”, 1866

Vers. 26. Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. [*Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá su corazón para siempre.* RVR77] [*Comerán los pobres y se saciarán; alabarán al Señor quienes lo buscan; ¡que su corazón viva para siempre!* NVI] [*Los pobres comerán y se saciarán; los que buscan al Señor, le alabarán. ¡Viva vuestro corazón para siempre!* LBLA]

Comerán los humildes, y serán saciados. ¡Observad cómo estando a un paso de morir, el Amigo y amante de nuestras almas se recrea y solaza ya con el resultado y fruto de su muerte! Los pobres de espíritu hallan en Jesús todo un banquete; se alimentan de él para solaz de sus corazones; estaban hambrientos hasta que él se dio y entregó a sí mismo para ellos; y ahora se sacian con manjares de realeza. En los momentos en que expiraba, pensar en el gozo de su pueblo proporcionó gran consuelo a nuestro Señor; y fijémonos en el detalle de quiénes dice que participan primordialmente del fruto su pasión: *los humildes*. ¡Señor, haznos humildes! Observad también que las provisiones y manjares del evangelio no van a ser desperdiciados: “*comerán*” dice, y como resultado de esa comida: “*serán saciados*”.

Alabarán a Jehová los que le buscan. Por un tiempo puede que guarden ayuno, pero sus días de acción de gracias vendrán con toda seguridad.

Vivirá su corazón para siempre. Nuestros espíritus no flaquearán ni fracasarán en la prueba, no moriremos de pena, sino que nuestra porción serán goces inmortales. Aún desde la cruz Jesús profiere palabras de aliento para todo aquel que le busca en momentos de dificultad. Y si sus palabras estando moribundo resultan tan reconfortantes y nos proporcionan tal seguridad, ¡qué seguridad y consuelo no vamos a encontrar en la verdad inmutable del que vive ahora eternamente para interceder por nosotros! Los que comen de la mesa de Jesús son objeto indefectible del cumplimiento de su promesa: “*Si alguno comiere de ese pan, vivirá para siempre*”¹⁶¹.

C. H. SPURGEON

Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. En la Iglesia hay siempre un banquete espiritual preparado para los “*humildes*”, para los sencillos de corazón. La muerte de Cristo fue el sacrificio de expiación por el pecado; su carne es verdadera comida, y su sangre verdadera bebida.¹⁶² Los pobres de espíritu se alimentan en su corazón con estas provisiones por medio de la fe, *y son saciados*; por tanto, *buscan con anhelo al Señor, y lo alaban en sus corazones* (o almas), y son preservados para vida eterna.

MRS. THOMPSON

“*Practical Illustrations of the Book of Psalms*”, 1826

Los humildes. San Buenaventura¹⁶³ hizo grabar en su habitación estas dulces palabras del Señor: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*”¹⁶⁴. ¡Oh, cuánto más deberíamos grabarlas nosotros sobre nuestras frentes, y en lo más profundo de nuestros corazones!

CHARLES BRADBURY

“*A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge*”, 1785

Alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá su corazón para siempre. ¡Que alguien me diga de otro hombre capaz de dictar semejantes leyes capaces de unir entre sí los corazones de los hombres o prometer recompensas capaces de arrebatarse sus almas y conciencias! Ciertamente, si algún mortal promulgara alguna vez una ley ordenando a sus súbditos que lo amaran con todo su corazón y toda su alma; que no se atrevieran, bajo pena de provocar su indignación, a albergar en su mente el más mínimo pensamiento negativo respecto a su real persona; y que en caso de darse esa última circunstancia, se lo confesaran a él inmediatamente o de lo contrario tendrían que pagar cara su osadía, al tal gobernante se lo consideraría un loco orgulloso. Como se dijo de Jerjes por mandar arrojar cadenas al Helesponto tratando de encadenar las aguas del mar a su obediencia;¹⁶⁵ o Calígula¹⁶⁶, que amenazó al firmamento si se atrevía a dejar caer lluvia durante los juegos, a pesar de que era un miedoso que no se atrevía a mirar siquiera al firmamento cuando tronaba. Ciertamente, un gobernante así, mejor estaría en un manicomio que sentado en su trono; habría que desposeerlo de inmediato de todos sus atributos reales, pues no se concibe que las vidas, mentes y corazones de los hombres pudieran estar bajo su jurisdicción. ¿Pues quién sería capaz de señalar al infractor cuando la infracción queda circunscrita a los límites más íntimos e inaccesibles de su conciencia? [No puede tratarse de un hombre, únicamente un Dios puede pretender algo así].¹⁶⁷

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vivirá su corazón para siempre. Esto es, no el hombre exterior, sino el hombre interior, oculto en el corazón;¹⁶⁸ el hombre nuevo, creado a imagen y semejanza de Dios en rectitud y verdadera santidad “*vivirá para siempre*”; porque la vida que lo alienta, vivifica y vigoriza, es la vida del Espíritu de Dios.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.”, 1842

Vers. 27. *Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.* [*Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.* RVR77] [*Se acordarán del Señor y se volverán a él todos los confines de la tierra; ante él se postrarán todas las familias de las naciones.* NVI] [*Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.* LBLA]

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti. Al leer este versículo se queda uno estupefacto ante el espíritu misionero del Mesías. Pues por lo que se ve, aquello que le aporta mayor consuelo es saber que será conocido por toda la extensión de su dominio, hasta *los confines de la tierra*. Partiendo del círculo limitado de la Iglesia actual, la bendición del evangelio debe extenderse en clara expansión y con poder creciente, hasta que incluso en los lugares más remotos del planeta se avergüencen de sus ídolos, conozcan al Dios verdadero, se arrepientan de sus ofensas, y busquen unánime y fervorosamente la reconciliación con Jehová. Entonces, cesarán los falsos cultos “*y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti*”. A ti, el único Dios vivo y verdadero. Esta esperanza,

que era la recompensa de Jesús, es a la vez un fuerte estímulo para todos aquellos que luchan ardientemente en las misiones. También es importante notar el orden que se establece en el proceso de conversión: “*Se acordarán*”, es decir, reflexionarán, como el hijo pródigo que volvió en sí;¹⁶⁹ después, “*se volverán a Jehová*”, es decir, se arrepentirán, como Manases, que renunció a sus ídolos;¹⁷⁰ y finalmente “*adorarán*”, es decir, servirán a Dios en santidad, como Pablo adoró y sirvió al Jesús a quien había aborrecido y perseguido.¹⁷¹

C. H. SPURGEON

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. “*Se acordarán*” y “*se volverán*”, en hebreo *yizkārū wəyāšubū zākar y shûb*. ¿Qué es lo que recordarán? o ¿de quién se acordarán? y ¿a dónde se volverán?: A Jehová; se volverán al Señor y lo adorarán; se acordarán de su nombre, se volverán a sus enseñanzas; recordarán las proezas del Señor y se convertirán a él; tal como se explica en el texto que sigue: “*Y todas las familias de la tierra adorarán*” o como dice literalmente el hebreo *wəyištaḥwū*, del verbo *shâchâh*, “se doblarán, se inclinarán y postrarán delante de ti”. En el salmo ochenta y seis leemos: “*Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor*”. ¿Y cómo lo adorarán? Recordando y haciendo mención de la gloria de su nombre, como se desprende de la afirmación que sigue en el texto: “y glorificarán tu nombre”.¹⁷²

WILLIAM STRONG

“*The Saints Communion with God, and Gods Communion with them in Ordinances*”, 1650

Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Este pasaje es una predicción de la conversión de los gentiles. Nos aporta dos ideas muy interesantes: La NATURALEZA de la verdadera conversión; y su PROYECCIÓN y EXTENSIÓN bajo el reinado del Mesías.

1. La NATURALEZA de la verdadera conversión: Consiste en recordar –“*se acordarán*”–, volverse al Señor, y adorar delante de él –“*adorarán delante de ti*”–. Éste es un proceso sencillo y simple. Con toda probabilidad, el primer ejercicio espiritual de la mente del que somos conscientes es la reflexión; el estado en que se encuentra el no regenerado es un estado de olvido, una situación en la que Dios es olvidado. Los pecadores han perdido todo sentido de la gloria, autoridad, misericordia y juicio de Dios; viven como si no hubiera Dios, o como si pensarán que no lo hay. Pero cuando experimentamos la verdadera conversión, todas estas cosas se refrescan en nuestra mente, *nos acordamos* de ellas. Ese cambio, que tiene lugar por acción divina, se describe muy adecuadamente y de manera clara en el caso del Hijo Pródigo, del cual se dice que “*volvió en sí*”, es decir, regresó a su mente original y sana. Pero la verdadera conversión no consiste sólo en recordar, sino también, y además, en volverse al Señor: “*se volverán a Jehová*”. Esta parte del pasaje expresa una renuncia voluntaria y absoluta a nuestros ídolos, hayan sido los que hayan sido, y una sumisión al camino del evangelio para salvación solamente por Cristo. Y como ya hemos dicho, la verdadera conversión a Cristo siempre va acompañada de adoración a él, “*adorarán*”. La adoración, es el homenaje del corazón a Dios conforme a su santa voluntad, tal y como nos ha sido revelada.
2. La PROYECCIÓN y EXTENSIÓN de la conversión bajo el reinado del Mesías. “*Se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti*”. Estaba destinado que el acceso de los gentiles al Reino aguardara al día del evangelio, para que engrandeciera y dejara constancia del triunfo de Cristo sobre sus enemigos, y se planteara como lo que es realmente: “el fruto de la aflicción de su alma”.¹⁷³ Esta obra de bondad enorme y grandiosa que se inició en los tiempos de los apóstoles, debe continuar e incrementarse, hasta que “*todos los confines de la tierra se acuerden de Jehová y se vuelvan a él*” y “*todas las familias de las naciones*

adoraren delante de él". Hasta ahora, la obra de la conversión ha sido *individual*; Dios ha ido juntado a los pecadores uno a uno; y así sigue siendo actualmente con nosotros. Pero no siempre va a ser así. Vendrá un día en el que las gentes volarán hacia Sión como las palomas a su palomar. Es más, hasta ahora, la obra de la conversión ha estado circunscrita a ciertas partes del mundo; pero vendrá un tiempo en el que "*todas las familias de las naciones*" adorarán a Dios. Y no penséis que estas esperanzas son fruto de una imaginación calenturienta, pues están fundadas en promesas verdaderas de Dios. Y finalmente, a la vez que nos preocupamos por la salvación del mundo, recordemos no descuidar nuestras propias almas, de modo que el mundo se salve y nosotros nos perdamos, pues en tal caso ¿de qué nos aprovecharía?

ANDREW FULLER [1754-1815]

*"Sermons and Sketches: Sermon LXXXIII
Nature of True Conversion and extent of it under the Reing of the Messiah"*

Predicado en Circus, Edimburgo, el 13 de Octubre de 1799

Y todos los confines de la tierra RECORDARÁN. Esta es una declaración notable. Se fundamenta en la realidad de que el hombre ha olvidado a Dios perdiendo conciencia de él. Abarca, reúne e identifica a todas las generaciones humanas sucesivas como si fueran una sola. Y luego, muestra a esta generación global que un día estuvo en el paraíso en la persona de sus progenitores, Adán y Eva, recordando súbitamente al Señor, a quien en el principio había conocido pero posteriormente olvidado. A través de este versículo sabemos que las naciones convertidas no sólo recobrarán la memoria perdida de su pasado, sino que serán llenas del conocimiento de sus deberes espirituales presentes.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

"Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.", 1842

Vers. 27-28. El objetivo fundamental y constante del Hijo fue el de buscar en todo momento la gloria del Padre; vino para hacer su voluntad, y la cumplió con toda la intensidad inalterable de su afecto celestial. ¡Cuál no será pues el gozo exuberante de su corazón, cuando en su reino glorioso vea al Padre glorificado por encima de todas las cosas! La alabanza, el honor y bendición que en aquel día se rendirán al Padre a través de él, para que finalmente Dios sea todo en todos, harán que Cristo sienta que ni uno solo de sus sufrimientos y aflicciones fue excesivo con tal de alcanzar tan preciosa consumación (...) Cada una de las notas de acción de gracias que asciendan al Padre, bien provengan de las aves del cielo, de las bestias del campo, los peces de la mar, de los collados, las montañas, los árboles de los bosques, los ríos o los valles;¹⁷⁴ y lanzadas en honor al que las redimió de la maldición que pesaba sobre ellas y las restauró al ritmo armónico que se había destruido en ellas en los mismos inicios de la creación; alegrarán su corazón y sonarán como la música más dulce a los oídos de Dios. ¡Y qué diremos del hombre! ¡Del hombre renovado y regenerado! ¡De aquel por la salvación de cuya alma derramó su sangre y por la redención de cuyo cuerpo gustó y venció la muerte! ¡En qué manera el coro de su acción de gracias y sus aleluyas, articulados e inteligentes, se convertirá en el incienso que el Salvador, presente ante su Padre, ofrenda a Dios en olor fragante;¹⁷⁵ de quien, para santificar a su pueblo con su propia sangre, padeció cargando con su vituperio fuera del campamento.¹⁷⁶ Por desgracia, en este mundo de maldad en que vivimos los canales por los que la alabanza y la gloria de nuestro Dios deberían fluir como un río están obstruidos o deteriorados. ¡Cuánto no habrá de alegrarse Cristo cuando los vea de nuevo

restaurados, limpios y despejados! ¡Entonces ya no habrá más frialdad de corazón ni titubeos en la lengua cuando alabemos al Padre! ¡No habrá discernimiento débil ni ojo empañado a la hora de captar y comprender su gloria! ¡No habrá mano desprevénida ni pie que tropiece en el cumplimiento de sus mandamientos! Porque Dios será la gloria de todas sus criaturas; y la alabanza y prosecución de su gloria será en ellas su servicio y su amor. Y ello, será la recompensa a Jesús por lo que un día sufriera por nosotros aquí en la tierra.

CHARLES JOSEPH GOODHART [1804-1892]

“‘Glimpses of Messiah’s Glory’; being Lectures delivered during Lent 1848, at St. George’s, Bloomsbury, by Twelve Clergymen of the Church of England”, 1848

Vers. 28. *Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones.* [*Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. RVR77*] [*Porque del Señor es el reino; él gobierna sobre las naciones. NVI*] [*Porque del Señor es el reino, y Él gobierna las naciones. LBLA*]

Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones. Como un Hijo obediente, el Redentor se regocija en sus últimos instantes de vida en saber que los intereses de su Padre prosperarán como resultado de sus sufrimientos. “*El Señor reina*”¹⁷⁷ fue su canción, y ha de ser también la nuestra. Aquel que por su propio poder reina de manera suprema en todos los dominios de la creación y la providencia, ha establecido un reino de gracia; y por medio del poder victorioso de la cruz, este reino crecerá y se extenderá hasta que todos los pueblos le rindan pleitesía y proclamen que “*él rige todas las naciones*”. El Señor reina incluso en medio de los conflictos y desastres del presente; pero en los días serenos y apacibles de la paz que está por venir, el fruto abundante de su dominio se hará patente a los ojos de todos. ¡Oh Gran Pastor, venga a nosotros tu reino glorioso!

C. H. SPURGEON

Vers. 29. *Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.* [*Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, puesto que nadie puede conservar la vida a su propia alma. RVR77*] [*Festejarán y adorarán todos los ricos de la tierra; ante él se postrarán todos los que bajan al polvo, los que no pueden conservar su vida. NVI*] [*Todos los grandes de la tierra comerán y adorarán; se postrarán ante Él todos los que descienden al polvo, aun aquel que no puede conservar viva su alma. LBLA*]

Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra. Los ricos y los poderosos no quedan fuera, no se les cierra la puerta. Es cierto que de entrada la gracia encuentra sus joyas más preciadas entre los pobres; pero en los últimos días, los poderosos “*comerán*”, es decir, participarán, gustarán también de la gracia redentora y del amor hasta lo sumo; y “*adorarán*” de todo corazón al Dios que tan misericordioso ha sido con nosotros en Cristo Jesús.¹⁷⁸ Y aquellos creyentes que en esta vida hayan crecido espiritualmente y engordado con prosperidad interior, recibirán la médula de comunión, para que puedan adorar a Dios con un fervor renovado y peculiar. En el pacto de la gracia, Jesús ha previsto razones y causas de alegría para nuestra exaltación, tanto como ha tomado buen cuidado de consolarnos en la humillación; pues en la siguiente frase dice:

“*Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo*”. Cuando nos enfrentamos a una situación imposible, inclinarse ante Dios siempre es motivo de consuelo; ya que aún en medio del polvo de la muerte, la oración enciende la lámpara de la esperanza. Pues :

“*Nadie puede conservar la vida a su propia alma*”. De la misma manera todos aquellos que acuden al Señor Jesús, ya sean ricos o pobres, son objeto de bendición y reciben la vida eterna; ninguno de los que lo menosprecian puede albergar la más remota esperanza de alcanzarla. Ésta es la solemne y severa contrapartida del mensaje del evangelio de “*mirad a mí, y sed salvos*”¹⁷⁹. No hay salvación fuera de Cristo. La vida depende de Dios y hemos de entenderla y considerarla como un don de Cristo, o pereceremos eternamente. Ésta es una doctrina evangélica absolutamente sólida, y debería ser proclamada en cada rincón de la tierra para que, como un gran martillo, desmenuzara la falsa seguridad de todos los hombres confían en sí mismos.

C. H. SPURGEON

Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. Habiendo considerado el alcance y la inmensidad de la gloria futura del Señor, el salmista entra ahora en detalles y contempla los pormenores y particulares de la misma, centrándose en casos y hechos concretos. Examina el panorama de futura obra del Mesías siguiendo el mismo procedimiento que utilizamos nosotros ante un cuadro o pintura de una escena histórica del pasado. Primero contemplamos en silencio y admiración la escena completa; y después vamos fijando nuestra atención en los respectivos detalles, en distintos los grupos de personajes, objetos, acciones, colores etc., y expandimos nuestros comentarios sobre la belleza de cada cosa en concreto, ratificando de ese modo el sentimiento de excelencia y admiración que nos ha producido la escena general.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. El texto original hebreo dice literalmente “*aquel cuya alma no vive*”¹⁸⁰. Un hebraísmo, *lô hîyāh*, que significa “aquellos que están en la situación más desesperada”, sin esperanza alguna de vida ni de salvación, cuyos pecados son notorios. Pues bien, incluso estos dice el salmo que “*comerán y adorarán*”, que participarán de la fiesta, y se volverán a Dios para alabarle, adorarle y servirle; habiendo sido arrancados de las mismas garras de la muerte y la destrucción eterna que estaba a punto de atraparles. Las versiones modernas de este versículo suelen traducir: “*no puede conservar la vida a su propia alma*”, una traducción que no me satisface, pues bajo mi punto de vista no coincide con el sentido real del hebreo haciendo que este se vuelva más complejo y difícil de entender. Algunos ven en estos “*que descienden al polvo, cuya alma no vive*” a los pobres y menesterosos de este mundo, aquellos que no cuentan con nada de qué alimentarse y por tanto su vida está en peligro; también ellos participarán de esta fiesta, e igual que los ricos, comerán y alabarán a Dios. Ainsworth¹⁸¹ se inclina por identificarlos más bien con los espiritualmente pobres, o

también los impíos que son pobres espiritualmente por su conducta mundana. San Basilio¹⁸² en una de sus exposiciones entiende por “*los ricos*” únicamente a los ricos en fe y gracia, ya que en su criterio los considerados ricos desde el punto de vista del mundo no cuentan, le son indiferentes. La traducción literal de “*los poderosos de la tierra*” es “*los gordos de la tierra*”¹⁸³, y yo me inclino personalmente por esta idea, que se refiere a los ricos en sentido literal, es decir a los ricos y poderosos en el mundo. Visto así, la segunda parte del versículo: “*todos los que descienden al polvo*” viene a ser como una respuesta o contrapartida a la primera, por ello entiendo también que cuando habla de pobres se refiere literalmente a los pobres y menesterosos en el mundo. El sentido es que para ambos existe un lugar común de consuelo, tanto para los ricos como para los pobres: pues si son objeto de la gracia del Reino Dios, sus almas serán salvas por igual y alimentadas del mismo modo.

JOHN MAYER [1583-1664]

“*A Commentary upon the whole Old Testament*”, 1653

Los que descienden al polvo. La frase admite tanto una interpretación literal, entendiendo aquellos que están físicamente a las puertas de la muerte y tambalean en el umbral de la tumba; como también, en sentido figurado, los que viven sumidos en el polvo de la miseria humana mientras transitan por los caminos de la vida. Si entendemos que la primera cláusula del versículo va dirigida a los poderosos de la tierra, no es en absoluto forzado el pensar que la imagen de “*descender al polvo*” se utiliza también aquí para designar a los pobres y menesterosos de la tierra, a marginados y rechazados de entre la raza humana, que no tienen la capacidad de proveer por sí mismos para sus necesidades. Y suponiendo, como piensan algunos eruditos, que se trata de una alusión a la tumba, también en este caso el versículo adquiere un significado muy hermoso, pues implicaría que multitudes de pecadores agonizantes serán conducidos a adorar a Jehová; y que aquellos incapaces de liberarse por sí mismos buscarán el amparo que en nadie pueden hallar salvo aproximándose al trono de la gracia. «“*Ricos y pobres*” –comenta el obispo Horne¹⁸⁴ son invitados por igual a adorar a Dios; y la hora se aproxima cuando toda la raza de Adán, todos aquellos que duermen bajo el “*polvo*” de la tierra incapaces de levantarse por sí mismos, serán llamados y apremiados por la voz del Hijo del Hombre y se inclinarán ante el Rey Mesías».

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Los que descienden al polvo. En primer lugar, *descender al polvo* es un circunloquio para dar a entender la muerte: “¿Te alabará *el polvo*? ¿*Anunciará tu verdad*?”, equivale a decir: ¿podré alabarte cuando me encuentre entre los muertos?, pues “¿*qué provecho hay en mi muerte cuando descienda al sepulcro*?”¹⁸⁵. La lógica respuesta es: Ningún provecho, seguro, pues cuando mi vida se haya extinguido ya no podré rendirte mi tributo de alabanza. En segundo lugar, *descender al polvo* es una manera de referirse o describir al pobre, al menesteroso, al marginado. “*Todos los [gordos] de la tierra, comerán y adorarán*” (es decir, los ricos y poderosos) y “*todos los que descienden al polvo*” (es decir, los pobres y menesterosos) “*se postrarán delante de él*”. Visto así cabe interpretarlo

del siguiente modo: Ricos y pobres, tanto los que están en la miseria como los que nadan en la abundancia, el rey y el mendigo, tienen la misma necesidad de salvación en Cristo Jesús, y deben someterse a él para ser salvos; pues como sigue diciendo el texto: “*nadie puede mantener viva a su propia alma*”. La cautividad de los judíos en Babilonia se describe bajo esta misma noción de *muerte* o de *morar en el polvo*,¹⁸⁶ para mostrar que se encontraban en una situación tan desesperada y en un nivel tan bajo que ningún poder, salvo el poder de Dios capaz de levantar a los muertos del polvo de la tierra, podía obrar su liberación.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practical Observations upon Chapters 4-7 of the Book of Job*”, 1651

Aún el que no puede conservar la vida a su propia alma. Recordemos la situación desesperada en que vivíamos antes de nuestra conversión; la agonía constante que nos oprimía, lo hundidos que nos sentíamos, con nuestra alma muerta en nuestros delitos y pecados. Hasta que Cristo hizo que todos estos sentimientos quedarán atrás y nos infundió nueva vida espiritual, haciendo que todas estas angustias del pasado quedaran superadas; el Espíritu de Dios se movió nuevamente sobre nosotros, sopló en nosotros aliento de vida y con ello nos transformamos en *un alma viviente*; y ahora nos sentimos contentos y satisfechos. Pero, ¿basta con ello? La Palabra de Dios nos dice: No; pues nadie puede *conservar la vida a su propia alma*. Nuestro corazón nos dice: No; pues la verdad siempre debe responder a la verdad, y la verdad es que no somos capaces (¡ah! ¿acaso no lo hemos intentado y fracasado?) *conservar la vida* a nuestra *propia alma*. No podemos seguir vivos por nosotros mismos. Nuestra vida física se mantiene gracias a constantes suministros que le llegan del exterior: aire, alimento, calor. Y lo mismo sucede con nuestra vida espiritual: Jesús la alimenta día tras día; de lo contrario acabaría por extinguirse y fenecer, pues *nadie puede conservar la vida a su propia alma*. No basta con que un día recibamos la vida espiritual, si queremos mantenerla viva debemos alimentarla, guiarla, enseñarla. ¿Acaba el trabajo de una madre con dar a luz, con traer un bebé al mundo? ¡No! Lo alimenta con solicitud, lo cuida y protege en todos los sentidos para mantenerlo vivo. ¡Señor, ¿qué somos sino bebés espirituales?! Subsistimos únicamente porque somos capaces de llorar y pedir. ¡No nos dejes, oh Salvador nuestro! ¡No abandones la obra de tus propias manos, porque en ti vivimos! Sosténenos, acógenos en tus brazos, aliméntanos, déjanos estar a tu lado. “*Porque de Jehová es el reino. Y él regirá las naciones; y comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; y se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo: pues nadie puede conservar su propia alma*”. Deberíamos recordar bien esto cuando llevamos a cabo nuestro trabajo para el Señor: ¿Acaso la conversión de pecadores no es el objetivo principal de nuestro trabajo para Dios? O al menos, ¿no debería ser así? Lo es; pero ello no debe hacernos perder de vista otro trabajo tanto o más importante: el de ayudar a mantener vivas esas almas convertidas. La enseñanza y la tutoría del discipulado es un trabajo menos espectacular y menos vistoso que el evangelismo. Siempre resulta menos dramático y llamativo alimentar a un niño famélico que rescatar a un hombre que se está ahogando. Pero deberíamos andar más por fe y menos por vista. Ciertamente, no podemos desoír la llamada de los millones de almas que están espiritualmente muertas y claman por la vida. Pero ¡cuidado! que ello no nos lleve a la negligencia de pasar por alto las

necesidades escondidas de otras tantas que ya viven, pero que están hambrientas, que caen desmayadas y desfallecidas; que escasamente les quedan fuerzas para mantenerse en pie, cubrir sus necesidades más básicas y mitigar su dolor. Seamos colaboradores de Dios en la *totalidad* de su obra, no tan sólo en una parte, la que nos resulta más gratificante, vistosa y llamativa. Y conscientes en lo más hondo de nuestro corazón de la necesidad que tienen las almas de nutrirse *constantemente* de las provisiones que vienen de arriba, descubramos lo sencillo y fácil que nos resulta convertirnos en canales del manantial divino por los que el “*agua de vida*” fluya libremente hacia otros, pues nadie, nadie por sí mismo “*puede conservar la vida a su propia alma*”.

MARY B. DUNCAN [1825-1865]

“*Bible Hours*”, 1856

Vers. 30. La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. [La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. RVR77] [La posteridad le servirá; del Señor se hablará a las generaciones futuras. NVI] [La posteridad le servirá; esto se dirá del Señor hasta la generación venidera. LBLA]

La posteridad le servirá. La posteridad perpetuará el culto al Altísimo. El reino de la verdad nunca fracasará sobre la tierra. Cuando una generación es llamada a su descanso eterno, otra se levanta y toma su lugar. No tenemos por qué temer ni preocuparnos por la verdadera sucesión apostólica; pues está completamente a salvo.

Será contado de Jehová hasta la postrera generación. [“Y será contabilizado del Señor por una generación” KJV] Dios calcula las edades conforme a la sucesión de los santos, y hace sus cuentas en base a las familias de los fieles. Las generaciones de los pecadores no cuentan en los registros genealógicos de la contabilidad celestial. El libro de familia de Dios no es para los extraños, en él solo figuran los hijos.

C. H. SPURGEON

La posteridad le servirá. Literalmente, “*una simiente le servirá*”¹⁸⁷. Esta expresión figurativa describe a Cristo unido con su pueblo que presta una verdadera obediencia a Dios. Se les aplica el nombre de “*simiente*” de manera figurada y espiritual, porque resulta de lo más apropiado. La figura surge de la vida real, del ejemplo del agricultor, que cada año reserva y guarda cuidadosamente una porción del grano que recoge en la cosecha como semilla para el siguiente. A pesar de que la cantidad guardada es muy pequeña comparada con la totalidad del grano recogido, la valora y estima en gran manera, consciente de lo que esa semilla significará en cuanto a rendimiento para la cosecha del año siguiente. Por ello, no le importa tanto la cantidad de semilla que guarda como la calidad de la misma; reserva únicamente lo mejor, y en caso de que por alguna razón se estropeará, estaría dispuesto a sacrificar incluso su propia parte, su propio pan, con tal de poder contar con semilla buena y sana para la siguiente siembra. Para él una pequeña cantidad de semilla verdaderamente buena, le es de un inmenso valor; y en el supuesto de que por un lamentable fracaso en la cosecha o en la siega se perdiera todo lo que ha recogido y no le quedara más que un sólo grano de calidad, aceptaría ese grano agradecido

y lo preservaría con el mayor cuidado, plantándolo en el terreno más fértil y favorable. Esta es la ilustración de la vida real de donde procede la metáfora de este versículo.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm*”, 1842

Vers. 31. *Vendrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.* [*Vendrán, y anunciarán su justicia; a generaciones que no han nacido aún, anunciarán que él hizo.* RVR77] [*A un pueblo que aún no ha nacido se le dirá que Dios hizo justicia.* NVI] [*Vendrán y anunciarán su justicia; a un pueblo por nacer, anunciarán que él ha hecho esto.* LBLA]

Vendrán. La gracia soberana elegirá y sacará de entre los hombres a los que han sido comprados por sangre. Nada frustrará el propósito divino. Los escogidos se levantarán y volverán a la vida, a la fe, al perdón, al cielo; y en ello vemos que el Salvador encuentra sacra satisfacción incluso en los instantes previos a su muerte. Prestad pues atención a esto vosotros, siervos del Señor, que ahora estáis afanados en vuestro ministerio y os sentís fatigados por lo duro de vuestra labor; y alegraos con la idea de que el propósito eterno de Dios no se va a retrasar ni detener por muchos obstáculos que haya.

*A pueblo no nacido aún,*¹⁸⁸ *anunciarán que él hizo.* Ninguno de los que son llevados a Dios por la atracción irresistible de la cruz quedará mudo; sino que será capacitado para comunicar a otros la justicia del Señor, de modo que las futuras generaciones conozcan la verdad. Los padres instruirían a sus hijos, quienes a su vez enseñarán a sus hijos; pero la esencia, el núcleo de la historia que les contarán será siempre la misma: “*que él hizo esto*”; es decir, que la redención “*ha sido consumada*”. La obra gloriosa de la salvación está acabada, hay paz en la tierra y gloria en las alturas. “*Consumado es*”¹⁸⁹ fueron las últimas palabras de nuestro Señor en la cruz al expirar, y son también las palabras finales con las que concluye este salmo: “*él hizo esto*”. ¡Permita Dios que a través de una fe viva y por la muerte de Jesús en la cruz, seamos también capaces de contemplar nuestra redención consumada y acabada!

C. H. SPURGEON

Y anunciarán su justicia. El propósito de esa “*simiente*” [en hebreo literal: “*Una simiente le servirá*”¹⁹⁰ (22:30)] a la que hace referencia en el versículo anterior, es el que se explica en aquí: “*Anunciar*”¹⁹¹, declarar y testificar en base a su propia experiencia, conocimiento y convicciones, del gran tema o lección que han aprendido. “*Anunciarán su justicia*”¹⁹² equivale a decir: redargüidos y convencidos de su pecado por el Espíritu Santo,¹⁹³ declararán la justicia de Dios; testificarán mediante reproches a su propia conciencia, testificarán a través de su rechazo y abandono de la compañía de los impíos y su deleite en la compañía de los creyentes. Y en especial, testificarán acerca de la rectitud y la justicia de Dios el Hijo en el tiempo de su vida terrena, de sus sufrimientos y su muerte como única seguridad eterna para el hombre, de cómo a través ellos “*magnificó la ley, y la engrandeció*”¹⁹⁴ y cómo por medio de ellos los creyentes pueden, ahora, dirigirse a Dios llamándolo: “*Jehová, justicia nuestra*”¹⁹⁵.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Christ on the Cross: An Exposition of the Twenty-second Psalm.*”, 1842

A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto. ¿Qué significa esto? ¿Cuál es ese pueblo que no ha nacido aún? A mi modo de ver, pienso que esto lo dice el salmista con un propósito y razón concreta. La educación y formación de los hombres mediante leyes impuestas ha sido siempre un objetivo imposible. Históricamente, los reyes de la tierra han tratado de formar a sus respectivos súbditos mediante leyes, costumbres y maneras, pero siempre han fracasado a la hora de crear en la mente de sus súbditos a un verdadero concepto justicia; lo más que han conseguido, aún con todos sus esfuerzos, ha sido una burda representación de la justicia, una escenificación teatral, muy alejada de lo que es en realidad la verdadera justicia. Pues ni aún Moisés fue capaz de inculcarla; incapaz de formar y educar al pueblo judío, mediante normas y leyes, en un concepto de justicia que fuera más allá de una refinada hipocresía. Pero los súbditos de ese Rey que está por venir no serán educados ni formados mediante leyes externas, siempre incapaces de crear poco más que una apariencia de justicia, sino que son nacidos de nuevo, engendrados del agua y el Espíritu,¹⁹⁶ y por tanto, transformados en nuevas criaturas de justicia y verdad.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

¹ Cantares 5:10.

² En hebreo *'ayyelet haššaḥar*.

³ Se refiere a las notas marginales de la versión inglesa *King James* de la Biblia en su edición 1611.

⁴ Se refiere al dominico francés ANTOINE AGUSTÍN CALMET [1672-1757], abad de Senones, y renombrado exégeta bíblico. Escribió numerosas e importante obras, entre ellas un comentario monumental en veintitrés volúmenes titulado *“Commentaire littéral sur tous les livres de l’Ancien et du Nouveau Testament”*, que es probablemente a la que hace referencia Spurgeon.

⁵ Se refiere al teólogo metodista inglés ADAM CLARKE [1760-1832], ampliamente conocido como expositor y comentarista. Su apreciado comentario a toda la Biblia ha sido traducido a diversos idiomas, incluyendo el español.

⁶ Cantares 2:8-9

⁷ FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] comenta al respecto: «Los primeros rayos del sol de la mañana con los que anuncia su aparición antes de hacerse totalmente visible, se comparan poéticamente a las astas de la enrevesada cornamenta del ciervo. En este aspecto, el Salmo 22 es apropiadamente calificado como *“El Ciervo de la Mañana”*, puesto que las astas carmesí de amplia cornamenta, cual los rayos de luz rojiza del amanecer, anuncian la transición que precede a la inminente salida del sol».

⁸ Los exégetas modernos cuestionan por completo la perspectiva mesiánica de este salmo. Y algunos, como el rabino ABRAHAM COHEN [1887-1957], en los *“Soncino Books of the Bible”*, llega al punto de afirmar que: «Durante mucho tiempo se ha leído en este salmo una intención cristológica, pero los modernos exegetas cristianos están de acuerdo en que el salmo describe una situación que existía entonces y que no prevé ningún acontecimiento para el futuro» y HERMANN GUNKEL [1862-1932] concluye que: «La interpretación *‘mesiánica’*, representada últimamente por Delitzsch, ha quedado definitivamente abandonada desde que se reconoció que el salmo no contiene realmente ninguna profecía, y que –lo que es más importante aún– la idea de un Mesías que sufre es ajena al antiguo testamento». Resulta más que evidente que ésta no era en absoluto la postura de C. H. Spurgeon, A. Keil, F. Delitzsch, ni demás comentaristas antiguos pasando por los puritanos hasta los Padres de la Iglesia. Para ellos el Salmo 22 fue escrito incuestionablemente por David como tipo de Cristo; y su valor profético y aplicación mesiánica a Cristo es un axioma. Ninguno se plantea siquiera un atisbo de cualquier otra interpretación posible, como sobradamente podrá constatar el lector. Nos sumamos a ellos.

⁹ Mateo 2:16-28.

¹⁰ Lucas 4:16-30.

¹¹ Se refiere a las *Homilias sobre el Cantar de los Cantares*, el conocido comentario escrito por ORÍGENES DE ALEJANDRÍA [185-254] y que San Jerónimo considera como la obra cumbre de este erudito exegeta, Padre de la Iglesia y apologistas cristiano, al afirmar que: “Orígenes, habiendo superado a todos en el resto de los libros, en el Cantar de los Cantares se superó a sí mismo”. Orígenes fue el primero de los exégetas cristianos en hacer una interpretación mística del Cantar de los Cantares.

¹² Cantares 2:8.

¹³ Pensamos que Evans se refiere aquí al simbolismo de los sacrificios en el Templo, que eran un tipo o figura de Cristo, afirmando que el “corzo” estaba en las cercanías del templo “*al comenzar el día*” es decir, en la antigua dispensación mosaica.

¹⁴ Cantares 8:11-12.

¹⁵ Cantares 2:17.

¹⁶ Cantares 8:14.

¹⁷ Lucas 16:26.

¹⁸ Se refiere a la *Historia Natural* de PLINIO EL VIEJO [siglo I], o de la *Historia de los animales*, de CLAUDIO ELIANO [23-79 d.C.]. En ambas se afirma que “*Los ciervos pelean con las serpientes, buscan sus cuevas, y las sacan de ellas por fuerza con el resuello de las narices. Y, por tanto, es excelente remedio para ahuyentarlas el olor de su cuerno quemado*” [PLINIO SEGUNDO, Cayo. *Historia Natural*, libro VIII, cap. XXXIII. p. 397. Universidad Nacional de México-Visor Libros. Madrid, 1999]. También, el FISIÓLOGO obra en griego, cuya redacción original se sitúa en Alejandría hacia el siglo II de nuestra era. En el siglo V, y cuyas versiones latinas alcanzaron una gran difusión en toda Europa, dice al respecto: “*El ciervo vive durante cincuenta años, y al final de ese periodo corre a gran velocidad por los valles boscosos y los barrancos de las montañas, localiza por su olor las madrigueras de las serpientes, y de inmediato acerca sus narices a la entrada de aquéllas, conteniendo el aliento. Entonces, la serpiente se precipita afuera y va a parar a la boca del ciervo, que se la traga; por eso se le llama élafos, porque sacó a la serpiente de las profundidades. Luego, corre con la serpiente hacia un arroyo; si no bebe agua antes de tres horas, morirá; pero si encuentra agua, vivirá otros cincuenta años. Por eso dijo el profeta David: “Así como el ciervo desea el fresco manantial, así te desea mi alma, oh Dios (Salmo 42:1)”* [MALACHEVERRÍA, Ignacio. *Bestiario medieval. Physiologus*. Carlill, 197-198; Peters 31-33., p. 106. Ediciones Siruela. Madrid, 1986]. Ya ORÍGENES [185-254] en sus comentarios hace uso de esa idea, describiendo la enemistad entre *El Ciervo* (Cristo) y *La Serpiente* (Satanás), que es vencida por él.

¹⁹ Una antigua tradición afirma que cuando Cristo colgaba de la cruz, como sabemos por los evangelios, comenzó a recitar este salmo. Y continuó recitando los salmos que le siguen hasta que entregó su bendito espíritu al llegar al versículo cinco del salmo treinta y uno (Salmo 31:5): “*En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad*”. Ver comentario de LUDOLFO DE SAJONIA o LUDOLFO EL CARTUSIANO al versículo 1 de este mismo Salmo 22.

²⁰ El teólogo español JOSÉ M^a MARTÍNEZ (1924-) en “Salmos Escogidos” comenta al respecto: «Éste es el salmo de lamentación por excelencia. En ningún otro se acumulan tantos sufrimientos externos e internos, físicos y morales. El orante ha llegado a lo más hondo de la aflicción y de la perplejidad. Pero también será difícil hallar otro salmo en el que resulte más vivo el contraste entre lo profundo de la turbación y las alturas de certidumbre, gratitud y alabanza que encontramos en la segunda parte de la composición». FRANZ JULIUS DELITZSCH (1813-1890) lo expresa en los siguientes términos. «En el Salmo 22 David desciende en su lamento a unas profundidades que van más allá de la capacidad de su propio sufrimiento, y asciende con su esperanza a un nivel que está muy por encima de la recompensa de este mismo sufrimiento».

²¹ Éxodo 3:5.

²² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto: «Lo que se expone en este salmo se refiere a la persona del crucificado. Del primer versículo del mismo proceden las palabras que Cristo pronunció cuando colgaba de la cruz personificando con ellas su naturaleza humana, al viejo hombre, de cuya mortalidad era portador, ya que nuestro viejo hombre fue clavado en la cruz con él».

²³ TROPO, utilización de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, aunque manteniendo con ellas alguna conexión.

²⁴ ANAGOGÍA, es una palabra procedente del griego y significa “llevar hacia arriba” o “elevar”. Platón la utilizaba para definir su concepto de “elevar las ideas” hacia donde están los dioses; pero fue en la época cristiana, y más concretamente Orígenes, quien, en su *Stromata* la define como un método de exégesis o interpretación bíblica, consistente en superar la interpretación literal de los textos bíblicos y hacer de los mismos una interpretación mística o espiritual.

²⁵ Y en su “*Demonstratio evangelica*” añade: «El Salmo 22 habla de Cristo, se refiere a Cristo y absolutamente a nadie más, pues su contenido no encaja con nadie más fuera de él (...) y quien no lo crea así que haga la prueba, que trate de aplicar cada versículo, cada expresión de este salmo a sí mismo o a cualquier otro, ya sea rey, profeta o santo; y pronto se verá obligado a reconocer que no son aplicables a nadie más fuera de nuestro glorioso Salvador, que siendo él la verdad misma y hablando en verdad, se las aplicó a sí mismo tal y como los evangelistas nos testifican». Algo que corrobora ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] cuando afirma en su *Exposición a los Salmos*: «Este salmo lo canta Cristo en representación de la humanidad entera; en sus estrofas cuenta lo que tuvo que soportar en manos de los judíos cuando afrontó la cruz en nuestro lugar».

²⁶ En hebreo ‘ēli, ‘ēli, lāmāh ‘āzabṭānî.

²⁷ La repetición del nombre de Dios por dos veces era indicativo de gravedad de la situación y la urgencia de la súplica.

²⁸ ¿Por qué me has desamparado? - ¿Por qué estás tan lejos de mí?

²⁹ En hebreo ša’āgāṭî sheagah, “rugido”.

³⁰ Juan 16:32.

³¹ Algo parecido es lo que concluye EUSEBIO DE CESAREA [267-338] cuando afirma en su *Demonstratio evangelica* que: «Es para incitarnos a nosotros a preguntarnos por qué el Padre le deja a él abandonado que Cristo exclama: “¿Por qué me has abandonado?”. Y la respuesta es obvia: para rescatar a la humanidad entera, comprándola con su preciosa sangre de la esclavitud en la que se hallaba sometida en manos de sus tiranos invisibles, los demonios, poderes malignos y dominadores del mal (Efesios 6:2)». TEODORETO DE CIRO [393-458] considera en su comentario que el abandono de Dios a quien correspondía es a nosotros, por tanto, fue mientras ocupaba nuestro lugar cuando Cristo se planteó ese “¿Por qué me has abandonado?»: «De la misma manera que siendo él manantial de rectitud y justicia asumió nuestro pecado; y siendo en sí mismo océano de bendición aceptó la maldición que recaía sobre nosotros y la ignominia de la cruz; así también, fue en nuestro favor que pronunció estas palabras: “¿Por qué me has abandonado?”».

³² Salmo 31:5.

³³ Mateo 27:46; Marcos 15:34.

³⁴ Deducimos que se refiere a PAUL BAINES o PAUL BAYNES [1560-1617], ministro puritano, profesor en la Universidad de Cambridge y autor de un comentario a *Efesios*, y que fue perseguido por sus ideas entre 1608 y 1610, hasta el punto que el Canciller del Arzobispo de Bancroft, Dr. Harsnet, le prohibió predicar y dar sus clases. [BROOK, Benjamin. *The Lives of the Puritans: A Biographical Account of those Divines who Distinguished Themselves in the Cause*. London, 1813] [ATHERSTONE, A. *The Silencing of Paul Baynes and Thomas Taylor, Puritan Lecturers at Cambridge*, Oxford University Press, 2007].

³⁵ Juan 20:17.

³⁶ La expresión UNIÓN HIPOSTÁTICA (*énosis kath’ hypóstasin*) se utiliza para describir la unión inseparable entre las dos naturalezas de Jesús, la humana y la divina, de tal modo que Jesús será para siempre el Dios-hombre, totalmente Dios y totalmente humano, dos naturalezas distintas en una misma Persona divina y humana, por cuanto Cristo es Dios en la carne (Juan 1:1,14; Colosenses 2:9; Juan 8:58; 10:30-34; Hebreos 1:8). Esta doctrina, fue confirmada en los Concilios de Éfeso (431 d.C.) y de Calcedonia (541 d.C.), en los que se concretó que en Jesús, a pesar de sus dos naturalezas (*fisis*), la divina y la humana, no hay más que una persona o *hipóstasis*, la de la segunda Persona de la Trinidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA [376-444] lo explicaba en estos términos: «Nosotros confesamos (...) que Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, es perfectamente

Dios y perfectamente hombre; que nació del Padre desde toda la eternidad según la divinidad; que en los últimos tiempos (...) nació, según la humanidad, de la Virgen María, para nuestra salvación; que es consustancial al Padre según la divinidad, consustancial a nosotros según la humanidad. Se ha producido una unión de las naturalezas, y por esto nosotros confesamos un solo Cristo, un solo Hijo, un solo Señor».

³⁷ Romanos 1:17.

³⁸ Salmo 38:9, NVI.

³⁹ Job 3:24, NVI.

⁴⁰ Hebreos 5:7.

⁴¹ Gálatas 3:13.

⁴² Malaquías 4:2.

⁴³ Hechos 3:15.

⁴⁴ La *Vulgata Latina* traduce; “*quare me dereliquisti longe a salute mea verba delictorum meorum*” que AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta con estas hermosas palabras: «¿Por qué te has olvidado de mi salvación? ¿Por qué la demoras? ¿A causa de mis pecados? Sí, Dios se mantiene lejos de mi salvación, ajeno a ella, porque la salvación está lejos de los pecadores, como leemos en el Salmo 119: “*Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos*” (Salmo 119:155). No atiende mi clamor porque no es un clamor de justicia, sino las palabras de mis delitos. Aquí quien habla es el viejo hombre clavado en la cruz; desconcertado. Porque desconoce incluso las razones del abandono de Dios; ignorante de que es su propio clamor, las palabras de sus pecados, lo que provoca que su salvación se aleje todavía más de él».

⁴⁵ La idea de que Dios jamás desampara ni abandona por completo a los suyos está muy clara a través de todo el Libro de los Salmos: 9:10; 27:10; 37:28.

⁴⁶ Lucas 18:1.

⁴⁷ La idea de rogar a Dios orando sin cesar sin cesar (1ª Tesalonicenses 5:17), día y noche, la encontramos en diversos pasajes Levítico 8:35; Josué 1:8; 1ª Reyes 8:59. SCHÖKEL sugiere la posibilidad de que lo poco frecuente de la métrica, con un ritmo de 5+3 ó 3+2+3 que es anómalo, puede ser debido a la intención de separar en dos hemistiquios el día y la noche, dejando en el centro el silencio de Dios.

⁴⁸ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] explica en su “*Demonstratio*” que sin duda «Cristo evidencia aquí su sorpresa ante el hecho de que el Padre no le escuche ni le responda, algo que evalúa como extraño e inusual. Pero no es que el Padre no le escuchara, simplemente difería su respuesta aguardando el momento favorable, la aurora del día de la resurrección, en que podría decirle con propiedad: “*En tiempo favorable te he escuchado, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación*” (2ª Corintios 6:2)».

⁴⁹ Lucas 11:13.

⁵⁰ La *Vulgata Latina* lo traduce así: “*Deus meus clamabo per diem et non exaudies et nocte et non ad insipientiam mihi*”; y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo comenta de esta forma: «¡Sí, Dios mío, no me respondes! Porque durante el día, esto es, en las situaciones prósperas de esta vida, clamo a ti para pedirte que sigan siendo prósperas; y no me escuchas, porque clamo con las palabras de mis delitos. Y de noche, en las situaciones adversas de esta vida, sigo clamando pidiéndote que se vuelvan prósperas; y tampoco me escuchas. Y no lo haces con la intención de ridiculizarme, sino para enseñarme cuál quieres que sea verdaderamente mi clamor: no el que tienen su origen en mis pasiones y delitos, en pecados y en deseos de esta vida temporal, sino en aquellos que brotan de la conversión a ti para la vida eterna».

⁵¹ Salmo 9:9, RVR77.

⁵² En hebreo *wə'attāh qāḏōwōš yōšēḇ ṭəhillōt yiśrā'ēl*. El verbo hebreo *yōšēḇ yashab*, que la Reina Valera y otras de nuestras versiones traducen por “*tú que habitas*” tiene el sentido primario de sentarse o de “estar sentado”, y en todo caso de “habitar estando sentado” o “entronizado”. La NVI versión inglesa traduce: “*Yet you are enthroned as the Holy One*”, “entronizado como el Santo de Israel” y en nota al pie: “*Yet you are holy,*

enthroned on the praises of Israel” “entronizado en las alabanzas de Israel”. KRAUS traduce este versículo del siguiente modo: “Sin embargo, ¡tú estás sentado en el trono como el Santo, tú, alabanza de Israel!; y afirma al respecto que: «La expresión “¡tú estás sentado en el trono como el Santo!” guarda estrecha relación con “tú que estás sentado entre querubines” del Salmo 99:1; 80:2; y nos recuerda que “El Santo” tiene su trono en Sión (Salmo 99:3; Isaías 6:3; 57:15). Partiendo de esta concepción, la conclusión es que el Dios que está sentado en su trono es “alabanza de Israel” (Deuteronomio 10:21; Salmo 71:6; 109:1; Jeremías 17:14). O dicho de otro modo, que está circundado de la acción de gracias y la alabanza de Israel».

⁵³ La expresión hebrea que nuestras versiones traducen aquí por “las alabanzas de Israel” es *təhillōt yiśrā’el*, y permite diversas interpretaciones, como bien indica SCHÖKEL. Algunos, como el rabino ABRAHAM IBN EZRA o ABEN-EZRA creen que probablemente se refiere al Templo donde habitaba el Arca del Pacto.

⁵⁴ En este sentido comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] el texto: «No me escuchas, Señor, porque moras en el santuario; y por tanto jamás puedes prestar oído a las palabras necias de mis delitos. Eres la gloria del Israel; gloria de aquel que te contempla y alaba; no de aquel que acude a ti buscando su propia gloria, ávido de gustar (como Adán) el fruto prohibido, y tras serle abiertos los ojos mundanales trata de ocultarse de tu presencia (Génesis 3:7-8)».

⁵⁵ Isaías 45:11.

⁵⁶ Levítico 19:1-2.

⁵⁷ 2ª Samuel 17:27-29.

⁵⁸ Juan 6:35; 10:7,9,14; 14:6; 15:1.

⁵⁹ En hebreo *herpat*, reproche, oprobio.

⁶⁰ Expresión latina que significa “la voz del pueblo” y que se utiliza para referirse a la opinión de la mayoría y también a un concepto determinado que es conocido por todos, o un rumor que corre en boca de todos.

⁶¹ Mateo 21:8-9.

⁶² Mateo 27:39.

⁶³ Texto literal del versículo seis en la traducción al latín de la Vulgata: “*Ego autem sum vermis et non homo: opprobrium hominum, et abiectio plebis. Omnes videntes me deriserunt me: locuti sunt labiis, et moverunt caput*”

⁶⁴ 2ª Corintios 14:4.

⁶⁵ En hebreo *tōwla ‘at tōlā’*, “carmesí”.

⁶⁶ Se refiere al gusano conocido como *Kermes* o *Quermes* lidio llamado científicamente *Coccus ilicis*, y cuya hembra produce un huevo que contiene la sustancia roja con la que se hace el tinte carmesí o escarlata.

⁶⁷ Isaías 1:18.

⁶⁸ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Cister*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatíó también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁶⁹ Job 22:29.

⁷⁰ En hebreo *wəšəḥ ‘ēnayim yōwōšia’*.

⁷¹ Se refiere a JOHN BRADFORD [1510-1555], reformador y mártir inglés que fue quemado vivo el 15 de Julio de 1555, durante el reinado de María Estuardo. Murió en la hoguera exclamando: “*Oh, Inglaterra, Inglaterra,*”
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

arrepíentete”

⁷² Job 10:15.

⁷³ Job 16:10; Salmo 44:14; 109:25.

⁷⁴ Spurgeon transcribe aquí una estrofa escrita por el poeta y clérigo inglés GEORGE HERBERT [1593-1663] que reza “*Shame tears my soul, my body many a wound; / Sharp nails pierce this, but sharper that confound; / Reproaches which are free, while I am bound. / Was ever grief like mine?*”. Hemos considerado más oportuno incluir como equivalente una estrofa del poema sobre “*Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz*” compuesto por JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916], primer obispo de la *Iglesia Española Reformada Episcopal* y contemporáneo de C. H. Spurgeon.

⁷⁵ Lucas 23:36.

⁷⁶ CASIODORO [485-583] considera estas palabras como texto mismo de los evangelios, ya que «mientras Cristo colgaba de la cruz los judíos le increparon diciéndole: “*Confió en Dios; libréle ahora si le quiere*” (Mateo 27:43). ¡Cuan inmutables son las dispensaciones divinas! Cuando leemos el Salmo 22, más que un salmo nos da la sensación de estar leyendo los evangelios, puesto que todo lo que en él se dice, se cumplió con tal exactitud que da más la impresión de un relato histórico que el anticipo profético de algo que va a suceder».

⁷⁷ Mateo 27:39-44.

⁷⁸ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

⁷⁹ Salmo 144:10.

⁸⁰ Mateo 27:42,43.

⁸¹ FRAY THOMÉ DE JESÚS O FREI TOMÉ DE JESU [1529-1582] fue un monje eremita de la orden de los *Agustinos Recoletos*. En 1578 mientras viajaba a África fue hecho cautivo por los corsarios bereberes y llevado a Alcazarquivir, donde permaneció prisionero hasta su muerte en 1582/1583. Allí escribió esta famosa obra místico-devocional: “*Trabalhos de Jesus*”, que resultó ser un éxito editorial y se tradujo a numerosos idiomas.

⁸² Salmo 8:2.

⁸³ Salmo 71:5-6.

⁸⁴ 1ª Reyes 18:12.

⁸⁵ Lucas 17:11-19.

⁸⁶ Se refiere a EUSEBIO DE CESAREA [275-339], también conocido como EUSEBIUS PAMPHILI (Eusebio, amigo de Pánfilo). Fue obispo de Cesarea y se le conoce como el padre de la historia de la Iglesia porque entre sus escritos figura la primera recopilación completa de la historia del cristianismo primitivo: *Historia Ecclesiae*, que es su obra más conocida y difundida, pues se trata de un documento clave de la historia del cristianismo.

⁸⁷ Isaías 52:14, LBLA.

⁸⁸ TEODORETO DE CIRO [393-458] compartía la misma idea: «Este salmo anticipa los ataques de los principales sacerdotes, los escribas y los fariseos, que imitando la bravura de los toros y la fiereza de los leones acosaron y acorralaron a Cristo nuestro Señor».

⁸⁹ Números 32:4.

⁹⁰ Deuteronomio 32:14; Amós 4:1.

⁹¹ Deuteronomio 32:15.

⁹² 2ª Samuel 14:14.

⁹³ Génesis 35:14; Éxodo 29:41; Levítico 23:13,18,37; Números 29:6; 2ª Reyes 6:13; Joel 2:14; Filipenses 2:17. En su *Carta a los Romanos*, IGNACIO DE ANTIOQUÍA [Siglo II] compara el martirio de los cristianos a una libación.

⁹⁴ El *potro* era un instrumento de tortura en el que el reo era atado de pies y manos a unas barras móviles conectadas a un torno. Al girar la rueda del torno, las cuerdas tiraban de las extremidades del desdichado hacia sentidos diferentes alejándolas del tronco, produciéndole un dolor indecible hasta dislocarlas o incluso desmembrarlo si los jueces no conseguían arrancar antes de él la confesión que perseguían. Fue uno de los métodos de tortura más utilizados por la Inquisición Española.

⁹⁵ Se refiere a JOHN GILL [1697-1771], pastor bautista inglés de teología calvinista, especialista en el hebreo bíblico y uno de los más reconocidos expositores de la Biblia. Sus obras cumbres fue su *Exposition of the Old Testament* (6 vol.) y *Exposition of the New Testament* (3 vol.), muy apreciadas por Spurgeon, pues John Gill fue pastor de la misma iglesia en Horesleydown de la que poco más de un siglo después sería pastor Spurgeon.

⁹⁶ Daniel 10:8.

⁹⁷ 2ª Samuel 14:14.

⁹⁸ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153], monje cisterciense francés y abad del monasterio de Claraval. Se opuso enérgicamente a Pedro Abelardo, que mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, incluso llegó a llamarlos “las dos columnas de la Iglesia”.

⁹⁹ Cantares 1:3.

¹⁰⁰ En este mismo sentido dice ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V]: «Cuanto mayor y aparentemente irremediable sea el quebrantamiento, tanto más digna de encomio será la recuperación. Y cuanto más y mejor cocido al fuego sea el barro, más fuerte y resistente resultará la vasija».

¹⁰¹ Salmo 69:3.

¹⁰² Spurgeon transcribe aquí una estrofa escrita por BISHOP MANT, que dice así “*Pour’d forth like water is my frame; / My bones asunder start; / As wax that feels the searching flame, / Within me melts my heart. / My wither’d sinews shrink unstrung / Like potsherd dried and dead: / Cleaves to my jaws my burning tongue / The dust of death my bed*”. Hemos considerado más oportuno incluir como equivalente las dos últimas estrofas del poema sobre “*Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz*” compuesto por JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916], primer obispo de la *Iglesia Española Reformada Episcopal* y contemporáneo de C. H. Spurgeon.

¹⁰³ Cantares 2:9.

¹⁰⁴ Mateo 27:35; Juan 20:25.

¹⁰⁵ Se trata de una frase de MARCO TULIO CICERÓN [106-43 a.C.] en *C. Verrem Oratio*, citada como ejemplo por el retórico FABIO QUINTILIANO [39-95 d.C.] como ejemplo de la fuerza de gradación retórica en su *Institutio Oratoria, Liber Octavus*: “*Facinus est vincere civem Romanum, scelus verberare, prope parricidium necare: quid dicam in crucem tollere?*”, “Obligar y humillar a un ciudadano romano es ya un crimen de por sí; asesinarlo dándole muerte es la culminación y remate del crimen; ¿qué diré de crucificarlo?”.

¹⁰⁶ Gálatas 6:14.

¹⁰⁷ Isaías 49:16.

¹⁰⁸ En hebreo *kā’ārî kârâh*, “excavar, ahondar”.

¹⁰⁹ En hebreo *kā’ārî yādāy b̄raḡlāy*.

¹¹⁰ Zacarías 12:10; Juan 19:37; Apocalipsis 1:7.

¹¹¹ Se refiere a GEORGE HORNE [1730-1792], predicador y teólogo inglés, Presidente del *Magdalena College* y posteriormente Vice-rector de la *Universidad de Oxford*. Autor de numerosas obras, es especialmente conocido por su famoso *Commentary on Psalms*, “Comentario al Libro de los Salmos”, publicado en 1771.

¹¹² Salmo 69:9; Juan 2:17.

¹¹³ Génesis 3:9-11,21.

¹¹⁴ Lucas 15:22.

¹¹⁵ Isaías 45:22.

¹¹⁶ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] interpreta estas palabras de una manera bastante peculiar: «Aquellos que destruyen la gloria de su Palabra, las Sagradas Escrituras, partiéndola en pedazos; interpretándolas a su manera; sacando esto de aquí y esto otro de allá; elucubrando pensamientos y teorías erradas acerca de su persona e implantando doctrinas y escuelas heréticas; están repartiendo entre ellos las vestiduras de Cristo y echando suertes sobre sus ropas».

¹¹⁷ Juan 19:24-25.

¹¹⁸ Se refiere al predicador y escritor puritano CRISTOPHER NESS [1621-1705], autor de diversas obras. Las más conocidas son: *“A History and Mystery of the Old and New Testaments”*, de la que algunos piensan que MATTHEW HENRY [1662-1714] sacó buena parte del material para documentar su famoso comentario y *“An Antidote Against Arminianism”*.

¹¹⁹ En este sentido debe entenderse “entregó la piel”: entregó su vida, todo su ser. Ness hace referencia a una leyenda de la mitología griega, la de los Argonautas y el “vellón de oro”. Cuenta que Frixio y Helé, condenados al sacrificio, huyeron al reino de Cólquida montados en un carnero alado que tenía su piel o vellón hecha de oro puro. Durante el viaje Helé cayó al mar, pero su hermano Frixio consiguió llegar felizmente a Cólquida, donde sacrificó el carnero en honor a Júpiter y colgó su piel, el “vellón de oro”, en el bosque sagrado de Ares, al cuidado de un terrible dragón de siete cabezas que nunca dormía. Jasón logró apoderarse del “vellón de oro” y con él devolvió la paz y la prosperidad a su pueblo agobiado por interminables calamidades. Y con ello demostró su derecho al trono de Iolcos que su tío Pélias le había usurpado.

¹²⁰ Éxodo 32:25 en traducción literal de la KJV y la RVA. La versión española RVR1960 y otras más actuales traducen *“el pueblo estaba desenfrenado”*; pero la KJV traduce *“desnudo”*; y la RVA *“despojado”*. El verbo original hebreo es *pārua‘ pāra’*.

¹²¹ 2ª Crónicas 28:19. De nuevo traducimos literalmente de la KJV y la RVA que traducen *hiprîa‘ pāra’* por “desnudo”, para que la referencia tenga sentido. Como en el caso anterior la RVR1960 y otras versiones actuales traducen *“desenfrenado”*.

¹²² 2ª Corintios 5:2-3,5.

¹²³ 1ª Juan 4:17; Romanos 8:35; Hebreos 11:37.

¹²⁴ Mateo 26:15.

¹²⁵ Zacarías 11:13.

¹²⁶ 2ª Corintios 12:10. No hemos podido discernir a qué himno se refería exactamente Spurgeon cuando habla de que los creyentes pueden *“cantar”* este texto. Hoy en día tenemos una preciosa y conocida alabanza sobre el mismo que comienza *“En mi debilidad me haces fuerte”*. Es posible que Spurgeon tuviera en mente el conocido canto infantil inglés que dice en su primera estrofa *“they are weak, but he is strong”*. En ese caso, se trata del conocido *“Jesus loves me! This I know, for the Bible tells me so. Little ones to him belong; they are weak, but he is strong.”* Fue escrito por ANNA B. WARNER [1827-1915], autora de varios himnos, como poema para incluir en el contexto de una novela titulada *“Say and Seal”* escrita por su hermana Susan Warner, publicada en 1860. En 1862, William B. Bradbury, leyó el poema en la novela, donde figura como palabras de un niño que está muriendo, y le tocó de tal manera el corazón que compuso una tonada musical y le añadió el coro: *Yes, Jesus loves me! Yes, Jesus loves me! Yes, Jesus loves me! The Bible tells me so*. Desde entonces se convirtió en uno de los himnos más populares en las iglesias de todo el mundo. Pero que la afirmación de Spurgeon guarde relación con este cántico es una conjetura por nuestra parte. Lo único que es seguro es la cita al texto bíblico.

¹²⁷ En hebreo *haṣṣîlāh mēhereḇ nap̄šî mîyaḏ keleb yaḥîdātî*. La traducción de este texto es muy difícil y compleja. La NVI traduce: *“Libra mi vida de la espada, mi preciosa vida del poder de esos perros”*. LBLA: *“Libra mi alma de la espada, mi única vida de las garras del perro”*. La KJV: *“Libra mi alma de la espada, mi*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

amada del poder del perro”. La RVA: “*Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi única*”. Y la YLT: “*Libra mi vida de la espada, la única, de la garra del perro*”.

¹²⁸ Zacarías 13:7.

¹²⁹ En hebreo *yəhîdāṭî*, *yachid*, “único, solo, solitario, exclusivo, el único engendrado”.

¹³⁰ O también “mi única vida”, es decir, lo único que tengo o último que me queda. El mismo adjetivo hebreo *yāchîyd* se utiliza en Génesis 22:2 para referirse a Isaac el hijo “único” de Abraham y en Jueces 11:34 para referirse a la hija “única” de Jefté.

¹³¹ Se refiere al CAN CERBERO (demonio del pozo), que en la mitología griega era el perro de Hades, un monstruo de tres cabezas con una serpiente en lugar de cola, que guardaba la puerta del Hades (el *inframundo* o infierno griego) y aseguraba que los muertos no salieran y que los vivos no pudieran entrar.

¹³² Curiosa inscripción que se descubrió en los restos arqueológicos de la ciudad romana de Pompeya, en la casa conocida como “*Del Poeta Trágico*”. Al lado de la puerta se encuentran dos mostradores, lo que indica que el dueño se dedicaba al comercio, y en la pared la inscripción “*Cave Canem*”, “Cuidado con el perro”, junto a un mosaico que representa a un perro sujeto por una cadena, y cuyo propósito se supone era el de advertir a los clientes con respecto a la agresividad o mal carácter del animal.

¹³³ Apocalipsis 20:1.

¹³⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] le da la siguiente interpretación: «“*Libra de la espada mi alma*”, esto es, libra mi alma de la lengua insidiosa que causa división; “*y a mi única de la garra del perro*”, esto es, y a mi Iglesia del poder de la plebe que ladra constantemente».

¹³⁵ Salmo 142:4.

¹³⁶ Salmo 25:16.

¹³⁷ No debemos olvidar que el autor escribe a mediados del Siglo XIX y narra por tanto la situación en los países de Oriente Medio tal y como era en esa época, que afortunadamente ha cambiado mucho en nuestros días. Un sentido de la lectura de su interpretación sería: “*no permitas que mi cadáver quede abandonado y sea devorado por los perros en un vertedero*”; cosa que hubiera sido lo más natural y probable si el cadáver de Jesús al ser descolgado de la cruz no hubiera sido depositado en el sepulcro de José de Arimatea, como sabemos por el texto de Juan 19:18-42.

¹³⁸ En hebreo *ūmiqqarnê rēmîm ‘ānîṭānî*. El sentido literal del hebreo a juicio de muchos especialistas es: “*desde los cuernos de los búfalos me respondiste*”. Young traduce “*de los lugares altos*” en lugar de “*búfalos o unicornios*”, aludiendo posiblemente a los cuernos o picos de las montañas; pero esto es bastante improbable, pues como podrá concluir el lector parece bastante claro que la palabra hebrea *re’ēym* se refiere a un animal. Se trata de un texto de muy difícil traducción y la expresión final *‘ānîṭānî* “*tu me has oído*”, lleva de cabeza a los exégetas. Ver al respecto la nota 143 en el versículo siguiente de este mismo Salmo 22.

¹³⁹ 1ª Pedro 5:8.

¹⁴⁰ Resulta difícil saber a qué se refiere exactamente. Quizás a la pequeña ciudad de SATTUR en el distrito de Virudhunagar en la región de Tamil Nadu en la India. Es posible que se refiera a la ciudad misma o a algún dialecto Tamil que se hablara en la época y al que se diera ese nombre.

¹⁴¹ Se refiere al *Auroch* o *Urus* –de ahí la palabra *ta-urus*– cuyo nombre científico es *Bos primigenius*, un buey de gran tamaño que vivió en Europa y Eurasia hasta su extinción en 1627. Según el museo paleontológico de la Universidad de Oslo, los aurochs evolucionaron en la India y emigraron a través de Oriente Medio hasta llegar a Europa.

¹⁴² Traducción del texto de “*La guerra de las Galias*” de Cayo Julio César, Liber VI, XXIII (6:28), que dice en el texto original: “*Tertium est genus eorum, qui uri appellantur. Hi sunt magnitudine paulo infra elephantos, specie et colore et figura tauri. Magna vis eorum est et magna velocitas, neque homini neque ferae quam conspexerunt parant*”.

¹⁴³ Llegando a este punto del salmo es muy importante reparar en la extraña expresión hebrea que el *Texto Masorético* coloca al final del versículo anterior, un verbo: *ʾānîṭānî*, “tú has oído”; *ʾānâh* – “testificar, oír, responder”; y que ha llevado y lleva de cabeza a los traductores y exégetas. La KJV traduce “*for thou hast heard me from the horns of the unicorns*”, “me has oído desde los cuernos de los unicornios”. Y como es habitual, LBLA la sigue con toda exactitud: “*y de los cuernos de los búfalos respóndeme*”; mientras que la Reina-Valera, pasando por alto el *ʾānîṭānî*, parece seguir más bien el texto de la Septuaginta καὶ ἀπὸ κέρασ μονόκερωσ ὁ ταπείνωσις ἐγώ y de la Vulgata: *et de manu canis unicum meam*, traduciendo “*librame de los cuernos de los búfalos*”. La NVI va en la misma línea pero incluye el *ʾānîṭānî* en una nota al pie. Spurgeon, ante la duda evita el debate y se limita a comentar el versículo sin entrar en particulares. Pero los exégetas modernos como KRAUS o SCHÖKEL insisten en que por extraña que resulte la inclusión de este *ʾānîṭānî*, “tú has oído”, es evidente que está ahí y su significado es absolutamente claro, por lo que no caben enmiendas ni otras interpretaciones fuera de admitir que el orante, antes de que comience su acción de gracias, expresa claramente la certidumbre de que ha sido escuchado. KRAUS traduce el versículo veintiuno del siguiente modo: “*Arrebátame de las fauces del león y de los cuernos del búfalo. ¡Tú me has oído!*”; y afirma que la expresión, “tú me has oído”, colocada entre los versículos veintiuno y el veintidós: «sirve de enlace en el salmo entre la lamentación y el cántico de acción de gracias y de alabanza, que comienza en el versículo 22 y siguientes. Con una sola expresión el cantor declara: “Yahvé ya me ha escuchado”. La transición del lamento a la acción de gracias, que en algunos salmos es abrupta, se halla marcada en el Salmo 22 mediante la fórmula hebrea». En nuestra opinión, si aceptáramos sin tantas vacilaciones el sentido profético y mesiánico del Salmo 22 como hacen sin dudarlo un instante Spurgeon y todos los demás comentaristas por él citados partiendo de los Padres de la Iglesia, y en consecuencia pusieramos esta expresión *ʾānîṭānî* en boca de Cristo, no debería extrañarnos tanto; pues en Cristo era muy habitual anticipar la respuesta divina antes del hecho, como podemos comprobar en el caso de la resurrección de Lázaro en Betania donde exclama: “*Padre, gracias te doy por haberme oído*” (Juan 11:41), pese a que Lázaro seguía aún tendido dentro de su tumba.

¹⁴⁴ Hebreos 2:12.

¹⁴⁵ Juan 20:17.

¹⁴⁶ Efesios 5:29-30.

¹⁴⁷ Juan 4:32-34.

¹⁴⁸ Dignatario de las antiguas catedrales, a cuyo cargo estaba el gobierno del canto del coro.

¹⁴⁹ Mateo 5:10-11.

¹⁵⁰ Proverbios 9:10.

¹⁵¹ Jonás 1:9.

¹⁵² CASIODORO [485-583] dice al respecto: «¡Cuán dulce es vivir en ese temor del Señor! El temor humano no conduce a la alabanza sino al sometimiento; pero el temor del Señor es justo y recto, y en consecuencia engendra alabanza, infunde gratitud y enciende las llamas del amor».

¹⁵³ 1ª Juan 4:18.

¹⁵⁴ Locución latina que significa “*en el límite*” o “*en las últimas*”. Se utiliza para referirse a situaciones límite o a personas que están al borde de la muerte.

¹⁵⁵ Spurgeon juega aquí con dos los más conocidos y famosos cantos de la Iglesia antigua, el que se conoce como “*De Profundis*”, basado en el salmo 130 y que dice: “*De profundis clamavi ad te Domine; Domine exaudi vocem meam fiant aures tuae intendentes in vocem deprecationis meae*”, “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo; Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica”; y lo enlaza con el “*Gloria in Excelsis*” basado en Lucas 2:14 y que dice: “*Gloria in excelsis Deo et in terra pax. Laudamus te Gratias agimus tibi, gloria in excelsis Deo; Dominus Deus, rex coelestis qui tollis peccata mundi, quoniam tu solus Sanctu cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris; Gloria in excelsis Deo*”.

¹⁵⁶ Se refiere a su propia traducción de la Biblia al alemán, conocida como LUTHER BIBLE, 1545, en la cual traduce este versículo de la siguiente forma: “*Denn er hat nicht verachtet noch verschmäht das Elend des Armen und sein Antlitz vor ihm nicht verborgen; und da er zu ihm schrie, hörte er's.*”

- ¹⁵⁷ Mateo 18:20.
- ¹⁵⁸ Juan 6:38,39; 10:18; 17:4.
- ¹⁵⁹ Salmo 116:14.
- ¹⁶⁰ Mateo 7:6.
- ¹⁶¹ Juan 6:51.
- ¹⁶² Juan 6:55.
- ¹⁶³ Se refiere a JUAN DE FIDANZA [1221-1274], más conocido como SAN BUENAVENTURA, nombre que adoptó al entrar como fraile en la Orden de los Franciscanos. Fue teólogo escolástico, místico, cardenal y general de la Orden de los Franciscanos. Escribió un *Comentario al Libro de las Sentencias de Pedro Lombardo*, pero su principal producción literaria, a diferencia del también franciscano Escoto o del dominico Tomás de Aquino, fue la de un escolástico místico. Sus escritos principales de ese género son el *Itinerario de la mente hacia Dios* y *Los siete viajes de la eternidad*, en los que está expuesto su pensamiento original y en el que, en muchos puntos, su teología se muestra fundamentalmente agustiniana. Con sus escritos Buenaventura influyó grandemente en el periodo del misticismo de los siglos XIV y XV, en el que surgieron místicos de la talla del Maestro Eckhart, Juan Taulero y Tomás de Kempis.
- ¹⁶⁴ Mateo 11:29.
- ¹⁶⁵ En el libro VII de su *Historia*, el historiador y geógrafo griego Heródoto relata la ira del rey persa Xerxes o JERJES I [519-465 a.C.] cuando una tormenta destruyó un puente que había construido sobre el Helesponto (actual Estrecho de los Dardanelos en Turquía) por el que debían pasar sus tropas. Hizo cortar las cabezas de los ingenieros, y mandó azotar las aguas del Helesponto en castigo y lanzar improperios contra el mar, junto con la advertencia: “Brama todo lo que quieras, pero entiéndelo bien, el rey Xerxes, quieras o no, pasará sobre ti”. Por su parte, el dramaturgo griego Esquilo, en su obra poética “*Los Persas*”, dice: “*Xerxes abrigó la esperanza de sujetar con cadenas, como a un esclavo, al sagrado y fluyente Helesponto, al Bósforo, acuífera corriente de un dios*”.
- ¹⁶⁶ Se refiere al emperador romano GAIUS JULIUS CAESAR AUGUSTUS GERMANICUS, hijo de Germánico e hijo adoptivo del emperador Tiberio, conocido como CAYO CÉSAR o por el sobrenombre de CALÍGULA (“pequeña sandalia”) derivado de *caligas*, las sandalias que calzaban los legionarios romanos. Fue un tirano demente.
- ¹⁶⁷ Esta última frase que ponemos entre corchetes no figura en el texto original de William Gurnall, pero la añadimos para mejor comprensión.
- ¹⁶⁸ Ezequiel 36:26.
- ¹⁶⁹ Lucas 15:17.
- ¹⁷⁰ 2ª Crónicas 33:12-16.
- ¹⁷¹ Hechos 9:20-22.
- ¹⁷² Salmo 86:9.
- ¹⁷³ Isaías 53:11.
- ¹⁷⁴ Salmo 8:6-8.
- ¹⁷⁵ Efesios 5:2.
- ¹⁷⁶ Hebreos 13:13.
- ¹⁷⁷ Salmo 97:1.
- ¹⁷⁸ Efesios 1:3.
- ¹⁷⁹ Isaías 45:22.
- ¹⁸⁰ En hebreo: *kāl-yōwrdē ‘āpār wənapšōw lō hī-yāh*.

¹⁸¹ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622] teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Amsterdam. Erudito y reconocido especialista en el hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations* (Amsterdam, 1612), que incluye en una separata con treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocido como el *Ainsworth Psalter*, (El Salterio de Ainsworth) único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el *Bay Psalm Book*, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

¹⁸² Se refiere a BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita, destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos, su *Hexámeron* (sobre Dios Creador) su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apologéticos contra el arriano Eunomio.

¹⁸³ En hebreo *kāl-dišnê-’ereš*. El adjetivo *dišnê dâshên*, puede entenderse en este sentido.

¹⁸⁴ Se refiere a GEORGE HORNE [1730-1792], ver nota 111 en este mismo Salmo 22.

¹⁸⁵ Salmo 30:9.

¹⁸⁶ Isaías 26:19.

¹⁸⁷ En hebreo *zera‘ ya‘abḏennū zera‘*, “simiente, semilla”.

¹⁸⁸ En hebreo *lā‘am- nōwlāḏ yalad*, “engendrar”.

¹⁸⁹ Juan 19:30.

¹⁹⁰ En hebreo *zera‘ ya‘abḏennū*.

¹⁹¹ En hebreo *wāyaggîḏū*.

¹⁹² En hebreo *wāyaggîḏū ṣîḏqātōw*.

¹⁹³ Juan 16:8.

¹⁹⁴ Isaías 42:21.

¹⁹⁵ Jeremías 23:6. Jeremías 23:6

¹⁹⁶ Juan 3:3.

SALMO 23

SALMO DEL PASTOR

No hay título inspirado para este Salmo, y no le hace falta, porque no registra suceso especial alguno, y no precisa de otra clave que la que todo cristiano puede hallar en su propio pecho.¹ Es la «Pastoral celestial» de David; una oda magnífica, que ninguna de las hijas del canto² puede sobrepasar. El clarín de guerra cede aquí su puesto a la flauta de la paz, el que había estado gimiendo y lamentándose anteriormente de los males del Pastor, practica y canta aquí con la mejor afinación los goces del rebaño.³ Sentado bajo un árbol frondoso, con el rebaño a su alrededor, como el joven pastor en el *Valle de la Humillación* del que nos habla Bunyan,⁴ vemos aquí a David cantando esta pastoral incomparable con el corazón tan lleno de gozo y alegría como pueda estar; suponiendo que el salmo fuera escrito en los años de su madurez, vemos aquí con certeza cómo su alma regresa a la contemplación de los arroyos solitarios que serpenteaban susurrantes entre los pastos del desierto, donde había morado durante los años de su juventud.⁵ Ésta es la perla de los Salmos, cuyo fulgor puro y suave deleita los ojos; una perla de la que el Helicón⁶ puede sentirse orgulloso, pero el Jordán la reclama. Se puede afirmar de este canto deleitoso, que si bien su piedad y su poesía son equivalentes, su dulzor y su espiritualidad son insuperables.

La posición de este Salmo en el salterio es digna de mención especial.⁷ Sigue al salmo veintidós, que es de modo peculiar el Salmo de la cruz. Con anterioridad al salmo veintidós, no hay verdes prados ni aguas tranquilas; es tan sólo después de haber leído: “*Díos mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” que llegamos a: “*El Señor es mi pastor*”. Es necesario que conozcamos por propia experiencia el valor de la sangre derramada, y veamos la espada desenvainada y levantada contra el Pastor,⁸ antes de que podamos conocer y entender verdaderamente la dulzura de los cuidados del Buen Pastor.

Se ha dicho que esta oda es lo que es el ruiseñor entre los pájaros, maravillosa entre los Salmos, porque ha cantado y sonado dulcemente en el oído de muchos afligidos en la noche de su llanto y les ha traído la esperanza de una mañana de gozo.⁹ Yo me atrevo a compararlo también a una alondra, que canta cuando levanta el vuelo y sigue cantando mientras remonta por los aires, y aun cuando la perdemos de vista seguimos escuchando en la distancia sus gorjeos.¹⁰ Fijémonos en las palabras finales con las que concluye: “*En la casa de Jehová moraré por largos días*”; son notas celestiales, más adecuadas para las mansiones eternas que para las tristes moradas que habitamos aquí bajo las nubes. ¡Quiera Dios que al leerlo y meditarlo, seamos capaces de entrar verdaderamente en el espíritu de este salmo; si lo logramos, tenemos la absoluta certeza de que viviremos la experiencia de los días del cielo aquí en la tierra!

Estructura: C. H. Spurgeon no incluye en su texto un bosquejo para este salmo. En su defecto hemos considerado oportuno transcribir el de J. R. Littleproud, que el gran comentarista del siglo xx William MacDonald cita en su comentario como “tan bueno que sería difícil mejorarlo”:

El secreto de una vida feliz: toda necesidad es suplida. (23:1-3)

«Jehová es mi pastor; nada me faltará».

El secreto de una muerte feliz: todo temor es quitado. (23:4-5)

*«Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo».*

El secreto de una eternidad feliz: todo deseo es cumplido. (23:6)

«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días»¹¹

Versión poética:

DOMINUS REGET ME ET NIHIL MIHI DEERIT

*El Señor me gobierna y me dirige,
así nunca podrá faltarme nada,
y ya me ha establecido en un paraje
de muchos pastos, en que nada falta.*

*En un feliz paraje donde abundan
mullidas hierbas, y corrientes de aguas,
aguas que fortifican, que consuelan,
y que mi alma convierten y restauran.
Me condujo a las sendas deliciosas,
que a la justicia guían y a la patria,
y esto lo hizo por gloria de su nombre,
del nombre santo que mis labios cantan.*

*Porque Señor, si entre las negras sombras
de la pálida muerte me encontrara,
sin temer ningún mal, firme andaría,
porque tú estás conmigo y me acompañas.*

*Ese báculo mismo que me rige,
esa severa y saludable vara
con la que sueles piadoso corregirme,
es lo que más consuela mi esperanza.*

*Para mí, y a mi vista preparaste
una mesa terrible, una muralla,
que me resguarda de los enemigos,
que me persiguen con tan fiera saña.*

*Y mi cabeza untaste con aceite
mejor que los perfumes de la Arabia,
¡Ah! ¡Qué admirable es! ¡Cuánto bendigo
este cáliz de amor con que me embriagas!*

*Y espero que tu gran misericordia,
me ha de seguir cuanto mi vida alcanza,
para que habite en tu mansión divina
los venturosos días que no acaban.*

Salmo completo: David no dejó entre sus escritos un legado más dulce que este corto y emotivo salmo veintitrés. Es como una mirada fugaz al interior de su alma; como cuando caminamos por una calle bajo el intenso frío del invierno, y de pronto, alguien abre delante nuestro la puerta de entrada de una casa; por unos instantes, contemplamos la luz amarillenta de un fuego chispeante en la chimenea, niños que corren alegres para dar la bienvenida al recién llegado, y escuchamos el dulce sonar de música en el interior; pero cuando la puerta se cierra, de nuevo nos quedamos sumidos en la oscuridad de la noche callejera. Sin embargo, lo que nuestros ojos han contemplado, nuestros oídos han escuchado, y nuestro corazón ha imaginado, no desaparece de inmediato; la puerta no se cierra en nuestra mente con la misma rapidez que lo hace en el mundo físico, de golpe, sino que las imágenes y sonidos que hemos visto y oído permanecen. Lo mismo sucede con este salmo: pese a no ser más que una mirada fugaz al alma del salmista, el sentimiento de consuelo y paz que emana de él, permanece en nuestro corazón para siempre. El salmo veintitrés es el ruiseñor de los salmos; pequeño en su tamaño, modesto en su plumaje; tímido y retraído en su comportamiento, canta en la oscuridad; pero ¡oh! cuando canta llena todo el espacio a su alrededor con su alegre y gozosa melodía, más allá de lo que el corazón humano puede concebir. ¡Bendito sea el día en que este salmo fue escrito! ¿Qué diríais de un mensajero divino que viajara constantemente alrededor de la tierra, cantando una extraña melodía que al ser escuchada por alguien, le hace olvidar todas sus penas? Pues así es como ese ángel divino, que es el salmo veintitrés, circula sin cesar de un lugar a otro; cantando su melodía en un lenguaje que todo pueblo y nación puede entender; y barriendo con el aire de los movimientos de su lengua, manejada por el poder de Dios, todo tipo de angustia y tristeza. ¡Contempladlo con admiración! Este peregrino que Dios ha enviado para que cante su lírica en todos los idiomas del globo terráqueo, ha aliviado más dolores y pesares que toda la filosofía del mundo, y enviado de nuevo a su mazmorra a más pensamientos negativos, más dudas tenebrosas y más pesadumbres lacerantes, que granos de arena hay en todas las playas del planeta. Ha fortalecido a una noble hueste de pobres y desvalidos e infundido ánimo al ejército de los desalentados; ha reconfortado a las viudas en su desconsuelo; ha tranquilizado a los huérfanos en su soledad; ha derramado el bálsamo de su consuelo en el corazón de los enfermos y levantado el ánimo de los injustamente encarcelados. Soldados moribundos se han sosegado al escuchar sus palabras; lóbregas salas de hospital se han iluminado con versos; ha entrado en las cárceles y ha roto las cadenas de muchos prisioneros, haciéndoles volar en alas de la imaginación de nuevo a sus hogares cantando una canción alegre, como el ángel hizo con Pedro. Ha hecho que el esclavo cristiano que agonizaba bajo el látigo, se sintiera más libre que su dueño que lo azotaba; y ha consolado a muchos próximos a partir hacia su hogar celestial en su tristeza, no de tener que partir, sino de tener que dejar aquí a sus seres amados y no poder llevarlos con ellos a la Patria celestial. Pero no acaba con esto su labor; pues seguirá cantando a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, a lo largo de incontables generaciones; y no replegará sus alas hasta que el último peregrino se encuentre ya en lugar seguro y el tiempo no exista más. Entonces, volará de nuevo al seno de Dios, de donde partió; y desde allí seguirá entonando su melodía, donde se mezclará

con los múltiples sonidos gozosos del gran musical celeste que será entonado por toda la eternidad.

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

“Life Thoughts”

Salmo completo: El salmo veintitrés puede ser calificado con propiedad como la *bucólica*¹² de David; tal es el primor con que lo compuso, pulsando con inspiración cada una de las cuerdas de su arpa, de principio a fin. *Est Psalmis honorabilis* afirmó el rabino Aben-ezra;¹³ un salmo noble, escrito y cantado por David, no cuando se hallaba en fuga escondido en el bosque de Haret,¹⁴ como algunos eruditos hebraístas han supuesto; sino cuando, después de haber vencido a todos sus enemigos y estabilizado su reino, gozaba ya de paz y tranquilidad duradera y tenía, como se dice, un pie en los campos de batalla del cielo. En nuestros días, la mayor parte de los judíos recitan este salmo cuando se sientan a comer.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Salmo completo: Se dice de Agustín que vio en un sueño cómo el salmo ciento diecinueve surgía de la tierra y se elevaba delante de él como un árbol de vida en medio del paraíso de Dios. Pues bien, el salmo veintitrés puede compararse a las más hermosas flores que crecen a su alrededor. También el salmo ciento diecinueve ha sido comparado, en relación a los demás salmos, al sol entre las estrellas; en tal caso, ¡digamos que el salmo veintitrés es la más rica y luminosa de todas las constelaciones, incluidas las Pléyades!¹⁵

JOHN STOUGHTON [1807-1897]

“The Song of Christ’s Flock in the Twenty-third Psalm”, 1860

Salmo completo: Algunas almas piadosas se sienten turbadas porque no se ven capaces de utilizar siempre, o al menos con cierta frecuencia, el lenguaje gozoso de este Salmo. Deberían recordar que David, aunque vivió muchos años y escribió muchos salmos, no escribió más que un único salmo con las características del veintitrés. Algunas de sus otras odas muestran, ciertamente, en determinadas expresiones, una fe equivalente, igual de viva, pues la fe puede caminar en las tinieblas; pero, ¿dónde encontramos otro salmo que transmita desde su comienzo hasta su final una confianza y seguridad personal tan evidentes, un gozo tan deslumbrante y un sentimiento de triunfo tan absoluto, como el del salmo veintitrés?¹⁶ El pueblo de Dios tiene siempre sus épocas de oscuridad y sus momentos de gozo.

WILLIAM S. PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms:

A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks, 1867

Vers. 1. Jehová es mi pastor; nada me faltará. [*Jehová es mi pastor; nada me faltará RVR77*] [*El Señor es mi pastor, nada me falta. NVI*] [*El Señor es mi pastor, nada me faltará. LBLA*]

*El Señor es mi pastor*¹⁷. ¡Qué condescendencia y contemporización tan hermosa es ésta, que el Señor asuma hacia su pueblo el oficio y carácter de un Pastor! Debería ser en

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

nosotros motivo de gran admiración que el Dios inmenso y eterno elija una imagen tan tierna para describir su amor y cuidado para con su pueblo.¹⁸ David había sido él mismo pastor de ovejas y entendía a la perfección sus necesidades y el cuidado que el pastor debe prestarles; por ello, se compara a sí mismo con una oveja, una criatura débil, indefensa y boba; y asume que Dios es su Proveedor, Preservador, Director; en una palabra, su Todo. Nadie tiene el derecho de considerarse a sí mismo una oveja del Señor a menos que su naturaleza haya sido regenerada, pues la Escritura no describe a los inconversos como ovejas, sino como lobos o machos cabríos. Una oveja es un animal domesticado, que tiene un dueño, no un animal en estado salvaje que vaga libre por la campiña; su propietario la valora y la cuida con esmero porque por regla general ha pagado por ella un gran precio. Es hermoso saber, con la certeza con que lo sabía David, que pertenecemos al Señor. La primera frase del salmo expresa un nivel tan elevado de confianza que no hay en ella un solo “*si*”; un “*pero*”; ni tampoco un “*espero*”; simple y llanamente David afirma con una seguridad total y absoluta que «*El Señor es mi pastor*». Debemos cultivar ese espíritu de firme y garantizada dependencia en nuestro Padre celestial.¹⁹ La palabra más dulce de todas es el monosílabo “mi”. David no dice “El Señor es el pastor de mundo en general, y conduce a la totalidad de la raza humana como si fuera su rebaño”, sino que afirma categóricamente «*El Señor es mi pastor*»; es decir, aunque no fuera el pastor de nadie más, sería, con todo, mi pastor personal; pues me cuida, me vigila y me guarda a mí personalmente. Los verbos están en tiempo presente, lo cual indica que, sea cual sea la situación o posición en que se halle un creyente, ahora mismo, y siempre, está bajo el cuidado pastoral de Jehová.

*Nada me faltará.*²⁰ La frase siguiente es una deducción que se infiere de la declaración anterior, sentenciosa y positiva. En diversas circunstancias podría sentirme necesitado y carente de muchas cosas; pero cuando el Señor es mi pastor, él es capaz de proveer para todas mis necesidades; y ciertamente, está dispuesto y deseoso de hacerlo, porque su corazón rebosa de amor, y en consecuencia “*nada me falta*”²¹. En lo que respecta a *cosas temporales*, no me siento escaso de nada: ¿acaso no alimenta a los cuervos y hace crecer los lirios del campo?²² ¿Cómo, pues, permitirá que sus hijos pasen hambre o sufran necesidad? Y en lo que refiere a las *cosas espirituales*, sé que su gracia me será más que suficiente. Descansando en él, estoy seguro que me dirá: “*Como tus días serán tus fuerzas*”²³. Puede que no alcance a poseer todo aquello que deseo, pero “*nada me falta*”. Otros hombres mucho más ricos y sabios que yo, sienten que les faltan cosas, pero a mí “*nada me falta*”. “*Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien*”²⁴. Y no sólo “*nada me falta*” hoy, sino que “*nada me faltará*” tampoco en el futuro. Sea lo que sea que me pueda sobrevenir; aunque el hambre asole y devaste la tierra o la calamidad destruya la ciudad, a mí “*nada me faltará*”. La ancianidad, con todos sus achaques y flaquezas, no causará en mí merma ni desacomodo; ni siquiera la muerte, con toda su tenebrosidad, me hallará desposeído y desamparado. Tengo de todo en abundancia; no porque disponga de una abultada cuenta corriente y guarde grandes cantidades en un banco; no porque posea habilidades y dotes extraordinarias con las que ganarme el pan; sino porque “*El Señor es mi pastor*”. Los impíos siempre desean tener más, pero el justo nunca actúa de ese modo; el corazón del

pecador siempre está insatisfecho, mas el espíritu lleno de la gracia divina mora en el palacio del contentamiento.

C. H. SPURGEON

El Señor es mi pastor. De esta metáfora aprendemos que es propio de un corazón lleno de gracia sacar lecciones de provecho espiritual de su vida y condición anteriores.²⁵ David había sido pastor por un tiempo en su juventud, y él mismo lo reconoce cuando dice: “*Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas*”²⁶; así, habiendo sido él mismo pastor de ovejas, contempla al Señor en su mismo oficio. David está convencido de que fue diligente custodiando su rebaño, presto a defenderlo del león, del oso, o de cualquier otro peligro y molestia, y atento en nutrirlo y abrevarlo; sabe que es lo mismo que Dios hará con él. Así lo ve también Pablo cuando exclama: “*Habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia*”²⁷; y la misma reacción vemos en el anciano Jacob, cuando nos dice: “*Pues con mi cayado pasé este Jordán*”²⁸, y ahora Dios me ha bendecido y multiplicado grandemente. La doctrina es clara, y las razones son éstas: ante todo, que visto a través de la verdadera gracia, no hay nada en el mundo que no pueda resultarnos útil para sacar de ello alguna enseñanza; no importa lo que sea o de qué se trate, siempre y cuando el corazón se mantenga lleno de gracia encontrará la forma de trabajarlo y sacar de ello provecho espiritual. Y en segundo lugar, que este proceso es del todo inevitable, porque quien tiene el corazón lleno de gracia es guiado por el Espíritu de Dios, y ello hace que todo lo que ve y todo lo que toca, lo vea y lo toque desde una perspectiva espiritual, que le conduce a sacar provecho espiritual de ello.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“The Chiefe Shepherd; or an Exposition upon ye Twenty-third Psalme”, 1625

Mi pastor. ¡Que este dulce apelativo persuada a Jafet²⁹ de morar en las tiendas de Sem!; es decir, todo aquél que no sabe aún lo delicioso que es verse acogido en el seno de Cristo y que no ha alcanzado aún el privilegio de ser un cordero u oveja de su redil, considere la dulzura de ese Pastor y acuda a él de inmediato. Satanás se muestra dulce en apariencia, con tal de atraerte al pecado, pero al final derrama amargura. Cristo, por contra, parece áspero, porque desea mantenerte alejado del pecado y coloca alambradas de espino en las veredas de tu camino, pero te trata con gran dulzura si entras a formar parte de su rebaño, aún a pesar de tus pecados. Miráis al redil de Cristo y titubeáis a entrar en él, porque lo veis completamente vallado y cercado, para impedir que las ovejas que están dentro recaigan en el pecado; ¡pero no veáis en ello un inconveniente!, pues lo que Cristo desea es evitar que las ovejas vaguen y se pierdan, y si esto es a su vez lo que las ovejas desean, está bien. Si alguna vaga y se pierde, va en su busca; puede que con su perro pastor (alguna aflicción); pero él mismo nunca actuará de forma “perruna” como solemos decir, porque su trato con las ovejas siempre es dulce y delicado. Es posible que ahora Satanás se muestre amable y te sonría de modo placentero, mientras permaneces en pecado; pero bien sabes lo duro que será contigo al final; ahora te canta como una sirena, pero al final te devorará como un león; te atormentará, te afligirá y será para ti quemazón y amargura. Ven pues ahora a Jesucristo; deja que sea pastor de tu alma; y te darás cuenta cuán dulce es que procure alejarte y guardarte del pecado antes de que lo cometas, aunque ahora te parezca

amargo. Oh, que este pensamiento sobre la dulzura con que Jesucristo trata a todos los que forman parte de su rebaño, especialmente a los que pecan, persuada los corazones de algunos pecadores y decidan por fin entrar en su aprisco.

JOHN DURANT [1620-1689]

Mi pastor. El término hebreo *rō'î rā'âh* que traducimos como “*pastor*” comprende todas las obligaciones y deberes que corresponden un buen guardián del rebaño: alimentar, guiar y defender a sus ovejas.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

El Señor es mi pastor. Bajo mi punto de vista, hay muchos motivos que explican esta comparación:

1. En primer lugar, una de las cualidades del buen pastor es la de conocer y distinguir a sus ovejas; por ello suele marcarlas, a fin de que en caso de que pastando se aparten del rebaño y se descarrien (pues las ovejas son uno de los animales más propensos a descarriarse) pueda ir en su busca, reconocerlas y conducir las de nuevo al redil. Del mismo modo, Cristo dice con respecto a sus ovejas: “*Yo las conozco, y me siguen*”³⁰. Es obvio, pues, que Aquel que “*cuenta el número de las estrellas y a todas ellas llama por sus nombres*”³¹ y cuenta incluso “*los cabellos de la nuestra cabeza*”³² tenga un cuidado especial para con sus hijos, “*las ovejas de su prado*”³³, les proporcione todo lo que necesitan y los proteja de cualquier peligro.

2. En segundo lugar, un buen pastor tiene que ser hábil en el arte del pastoreo; tiene que saber conducir las a pastos fértiles donde puedan alimentarse y crecer sanas; un buen pastor no permite ni tolera que sus ovejas pasten en campos yermos y áridos con hierbas venenosas y putrefactas, sino que busca para ellas pastos verdes con abundante hierba sana.

3. En tercer lugar, sabiendo que las ovejas tienen tendencia a descarriarse, un buen pastor nunca las pierde de vista, las observa y vigila constantemente, y si se alejan va en su busca y las conduce de nuevo al redil; eso mismo es lo que hace el Señor en su misericordia con las almas descarriadas.

4. En cuarto lugar, un buen pastor debe estar siempre dispuesto, dentro de sus habilidades y posibilidades, a alimentar sus ovejas y proveer lo necesario para cubrir sus necesidades; el Señor está más dispuesto que nadie a proveer para las necesidades de sus ovejas. ¡Cuánto no insiste Cristo en este particular, exhortando a Pedro por tres veces a que apaciente sus ovejas!³⁴

5. En quinto lugar, un buen pastor está equipado y preparado para defender a su rebaño; el Señor está siempre a punto, y bien preparado para garantizar la seguridad y actuar en defensa de su grey, como afirma el mismo David en el versículo cuatro de este salmo: “*Tu vara y tu cayado me infundirán aliento*” (22:4); y en otro lugar: “*tomé para mí dos cayados: (dice el Señor) al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté mis ovejas*”.³⁵

6. En sexto lugar, es propio de un buen pastor que si alguna de sus ovejas se muestra débil, está enferma o endeble, o si se trata de un corderito recién nacido, para seguridad y pronto restablecimiento de la misma la lleve en sus brazos; lo mismo hace el Señor con

nosotros: *“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará: pastoreará suavemente a las recién paridas”*³⁶.

Y finalmente, un buen pastor se alegra cuando consigue recuperar una oveja perdida y conducirla de nuevo al redil. Del mismo modo, el Señor se regocija por la conversión de los pecadores: *“Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento”*³⁷.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“The Chiefe Shepherd; or an Exposition upon ye Twenty-third Psalme”, 1625

El Señor es mi pastor. Observando los rebaños en el campo he notado que algunas ovejas se mantienen cerca del pastor y lo siguen adondequiera que vaya, sin la menor vacilación; mientras que otras pastan por su cuenta, van de un lado a otro o se quedan rezagadas; por lo cual él, con frecuencia, vuelve hacia atrás a reprenderlas con un grito áspero y duro, o bien les lanza una o dos piedras para captar su atención. En cierta ocasión vi que un pastor dejó a una coja de una pedrada, algo impropio de un buen pastor. En realidad, cada vez que recorro estas hermosas colinas, repletas de rebaños, no puedo evitar de pensar y meditar sobre esta bonita metáfora. El Salvador nos enseña en su Palabra que el buen pastor, cuando saca a pastar a su rebaño, se sitúa delante, y las ovejas lo siguen.³⁸ Esto es cierto al pie de la letra; las ovejas son tan dóciles y dúctiles que siguen a su guía y guardián con facilidad y exactitud; y él las conduce desde su redil al lugar que estima más conveniente; y como en estas tierras hay muchos caminos, cada pastor elige uno diferente, hacia donde él sabe que hay buenos pastos. Por tanto, es importante que las ovejas aprendan a seguirlo con fidelidad y con regularidad, sin detenerse a merodear en los distintos campos que cruzan, aunque les resulten muy tentadores; puesto que si se paran en ellos y se descarrian, se meten en graves problemas; por ello, de cuando en cuando, el pastor da un fuerte grito, para orientarlas recordándoles su presencia; ellas conocen su voz, y la siguen; en cambio, la voz de un extraño les causa alarma, y si se repite, hace que se replieguen y huyan, porque no la reconocen. Todo esto no es parte de una bonita fábula, sino verdades de la vida real, que yo he tenido ocasión de ver y comprobar día tras día.

El pastor siempre va delante de las ovejas, tanto para indicarles la ruta como para cerciorarse de que ésta es practicable y segura; para ello, va armado y dispuesto a defender a su rebaño, demostrando en ello una enorme valentía. A menudo mientras cruzan las montañas de Palestina, se topan con animales salvajes, como le sucedió a David: *“Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.”*³⁹. Y a pesar de que actualmente en esos parajes ya no quedan leones, hay lobos en abundancia, y numerosos leopardos y panteras de extrema fiereza que merodean por las vaguadas y beben en los arroyuelos por los que los rebaños se ven obligados a cruzar; y muchas veces se atreven a atacar a las ovejas ante la misma presencia del pastor, que tiene que estar preparado para defenderse en cualquier momento; en repetidas ocasiones he escuchado con marcado interés y no poco deleite los relatos de los pastores de estas tierras sobre sus luchas con bestias salvajes.

Y cuando hacen acto de presencia el ladrón y el salteador (y ciertamente lo hacen), el buen pastor con frecuencia pone su vida en defensa de su rebaño. He visto más de un caso en que el pastor ha llegado literalmente sacrificar su propia vida en un conflicto. Durante la última primavera, entre Tibérias y Tabor, un fiel y excelente pastor, en vez de huir, hizo frente a tres beduinos que pretendían robarle y luchó contra los tres con una valentía insólita, hasta que por superioridad numérica sus adversarios lo hicieron pedazos con sus alfanjes y lo dejaron muerto en medio de las ovejas que defendía.

Algunas ovejas se mantienen siempre muy cerca del pastor y son sus predilectas. Todas ellas tienen un nombre por el cual el pastor las llama cariñosamente y les proporciona raciones escogidas de hierba que recoge con este propósito. Se trata de ovejas contentas y satisfechas, que no corren el peligro de descarriarse o verse envueltas en dificultades, ya sea por el ataque de animales salvajes o de ladrones que se lancen súbitamente sobre ellas, pues al verlas cerca del pastor las dejan tranquilas, y buscan atacar a otras más alejadas. Sin embargo, la mayor parte de las ovejas, van «por libre» buscando tan sólo sus gustos o intereses egoístas; corren de matorral en matorral siempre detrás algo nuevo y apetitoso, y sólo de vez en cuando levantan la cabeza para ver dónde está el pastor o por dónde va el resto del rebaño, a fin de no quedarse excesivamente rezagadas y llamar demasiado la atención dentro del grupo o exponerse a una reprensión del pastor. Otras, son inquietas y están descontentas, saltan los vallados hacia los campos cercanos, se encaraman en los matorrales y aún en los árboles inclinados, de donde muchas veces caen y se rompen una pata. Éstas dan al buen pastor incesantes preocupaciones.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land of the Book*”, 1859

Mi pastor. Mientras permanecíamos allí sentados, de repente las colinas silenciosas que había a nuestro alrededor se llenaron de sonidos y de vida. Frente a nosotros, los pastores comenzaron a hacer desfilar sus ovejas por las puertas de la ciudad; las teníamos al alcance de la vista, de modo que comenzamos a observarlas con atención y a escuchar sus sonidos. Miles de ovejas y cabras, salieron apiñadas precipitadamente por la abertura y luego se agruparon en unas masas densas y confusas de cuerpos. Los pastores permanecieron juntos todo el tiempo mientras salían las ovejas, y cuando hubieron salido todas, las separaron, llamando cada uno a las suyas con un sonido peculiar, reconocido únicamente por su ganado y tomando cada uno su propio camino. Por unos momentos, pareció como si la masa de cuerpos balando fuera presa de una convulsión general: cada oveja empujaba en medio de una confusión absoluta; pero poco a poco se fueron separando, y cada una fue tomando la dirección indicada por su correspondiente pastor, formando unas hileras interminables que fluían como ríos detrás de cada líder. Todo un espectáculo que para mí fue una de las imágenes más vivas que pueda contemplar el ojo humano de lo que el Señor nos dice en uno de sus mensajes recogidos en el evangelio de Juan: “*El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil. Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas*”⁴⁰. Ninguno de los pastores tenía el aspecto pacífico y plácido que por regla general se asocia con la vida y costumbres del pastoreo; daban más

la impresión de guerreros marchando al campo de batalla: un largo rifle colgando de la espalda, una daga y abultados pistolones en el cinturón, una reducida hacha de guerra o un palo con una bola de pinchos en un extremo en su mano. Tal era su equipamiento, y sus ojos brillantes y feroces, de los que se desprendía una mirada grave, daban a entender muy claramente que estaban dispuestos a utilizarlo con habilidad en cualquier momento.

JOSIAS LESLIE PORTER [1823-1889]

"The Giant Cities of Bashan", 1876

Nada me faltará. Dejad que algunos digan: «Mis tierras me sostienen, y nada me faltará; mis mercancías serán mi sustento, y no pasaré necesidad»; dejad que el soldado confíe en sus armas y el agricultor en su trabajo; dejad que el artífice diga de su arte, el comerciante de su comercio, y el estudioso de sus libros: "Ello me sustenta, y no me falta de nada". Nosotros digamos, juntamente con la Iglesia, mientras cantamos juntos: "*El Señor es mi guardador y mi sustentador, y nada me faltará*". Quien sea capaz de decir esto con total sinceridad, despreciará todos los demás apoyos; y quien busque y desee fuera de Dios, no puede decir debidamente que el Señor es suyo, que el Señor es su pastor, su soberano y capitán; y por tanto, no está en posición de afirmar con propiedad "*nada me faltará*".⁴¹

JOHN HULL [1569-1627]

"Lectures on Lamentations", 1617

Nada me faltará. Esto mismo puede traducirse con total propiedad en presente, "nada me falta"; a pesar de que en nuestra versión de la Biblia está en tiempo futuro.

JOHN ROSS MACDUFF [1817-1894]

"The Shepherd and his Flock or, The Keeper of Israel and the sheep of his pasture", 1866

Nada me faltará. Es importante que sepamos distinguir entre *ausencia* e *indigencia*, o necesidad extrema. La *ausencia* es la carencia de algo que nos podría ser útil pero de lo que podemos prescindir; la *indigencia* es la necesidad de algo imprescindible que nos coloca en una situación extrema. Si tenemos que caminar y no disponemos de un cayado, podemos decir que notamos la ausencia de algo; si tenemos que caminar, y nos falta una pierna, se trata de algo de lo que tenemos extrema necesidad. En la vida de una persona buena puede haber muchas cosas ausentes, pero no experimentará necesidad de ningún bien imprescindible. Si me falta de algo, pero no me es imprescindible, no es una necesidad real; quien camina sin una capa o abrigo, camina perfectamente, camina sin mayores dificultades, porque no le es imprescindible. En tanto que a lo que respecta a mi vocación, bien sea general o particular, me sea posible caminar con cuidado y con alegría, a pesar de que no dispongo de todo el arsenal de accesorios y complementos de los que disponen otros, "*nada me falta*", pues lo poco que tengo me es suficiente y me sirve para el propósito. Nuestras ambiciones o corrupciones desordenadas, siempre están deseando más, sin límite; siempre encuentras necesidades nuevas que Dios necesita atender. Lo mismo que se dice de los necios: un necio puede formular más preguntas de las que veinte sabios son capaces de responder. Santiago describe a un tipo de personas de las que se dice que piden y no reciben, y el apóstol nos da razones para ello: su petición parte de la concupiscencia. "*Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*"⁴².

Dios se cerciora de que a su pueblo no le falte de nada, que no sufra indigencia ni pase necesidad; pero nunca se avendrá a satisfacer sus deleites y concupiscencias, porque no funciona así. Lo que quiere un enfermo y lo que requiere su enfermedad, a menudo son dos cosas muy distintas y a veces incluso opuestas. Vuestra ignorancia, vuestro descontento, vuestro orgullo, vuestros corazones ingratos os pueden hacer creer que el Señor os está obligando a pastar en una tierra árida, alejada de sus misericordias (de la misma manera que la depresión y melancolía pueden hacer llegar a una persona a imaginar que se está ahogando o que la están matando); pero si Dios abre vuestros ojos, como abrió los de la esclava Agar,⁴³ veréis ante vosotros fuentes y arroyos de misericordias y bendiciones, que si bien no todo lo numerosas y abundantes que desearíais, serán suficientes para vuestras necesidades, y adecuadas en todos los aspectos para vuestro beneficio y consuelo. Éste es el sentido real, hasta donde yo soy capaz de entenderlo, de esta afirmación de David: “*Nada me faltará*”.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The Shepherd of Israel; or, God’s pastoral care over his people. Delivered in divers Sermons on the whole Twenty-third Psalme”, 1658

Nada me faltará. Tan solo aquel a quien le puede faltar algo está en posición de afirmar que nada le faltará; lo contrario no tendría sentido. Si me decís que a una persona justa y buena le faltan toda una serie de cosas que posee el impío, os diré que hay razón para ello; por la misma razón podemos afirmar que, por regla general, a un carnicero no puede faltarle un texto de Homero, u otras obras de los clásicos, porque por naturaleza y disposición no hace uso de tales cosas; solamente le pueden faltar las cosas que le son imprescindibles. Al justo, sólo le pueden faltar aquellas cosas que le son necesarias, y éstas no son muchas. Pero sí hay *una cosa* que le es necesaria e imprescindible; se denomina *la mejor parte*.⁴⁴ Por tanto, aunque le falten muchas cosas, nada le falta; nada hay que pueda desear que sirva para aumentar la riqueza que ya posee; y nada que le falte o no posea puede limitarlo o hacerlo deficiente, ni llevarlo a sentirse falto de algo. Un cuerpo no se puede definir como “mutilado” a menos de que haya perdido un miembro principal: solamente los defectos *privativos*, no los meramente *negativos* desvirtúan o devalúan una cosa. Cuando decimos que nada le falta a tal o cual persona o a tal o cual objeto, queremos decir con ello que tiene todo lo que debe tener, esto es, todo lo que le corresponde y necesita; y obviamente, no nos referimos a otras cosas adicionales y superfluas que podría tener o se le podrían añadir como adorno o por mero placer; pues bien, ese tipo de cosas son las que el impío tiene de más o posee por encima del justo. Es esto lo que entendemos cuando decimos que al justo y piadoso *nada le falta*, aunque en lo que concierne a los bienes innecesarios es posible que le falte de todo y no tenga de nada; porque en lo que refiere a lo verdaderamente valioso y necesario, lo posee todo.⁴⁵ No carece de nada que sea necesario para glorificar a Dios; al contrario, puede hacerlo aún mejor en sus aflicciones y a través de ellas; ni para que Dios lo glorifique a él, y lo haga feliz; porque Dios mismo es su porción, y suple en cada momento todas sus necesidades, lo cual es y ha sido siempre del todo suficiente y sobreabundante en todos los tiempos, para todas las personas y en todas las condiciones.

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

Nada me faltará. Superar el temor a la necesidad y escasez entregándonos en manos del Buen Pastor, o hacerlo confiando en las riquezas materiales de este mundo, son dos cosas distintas y opuestas entre sí. Lo primero se hace muy duro y difícil al hombre natural, cuando no irrazonable e imposible; mientras que lo segundo lo encuentra fácil, lógico y coherente. No hace falta, sin embargo, un argumento extenso para demostrar que el que confía en las promesas de Dios para suplir sus necesidades temporales, está en posesión de un nivel de seguridad infinitamente mayor que aquellos que han acumulado grandes riquezas. Los financieros más hábiles admiten que aún en aquellas inversiones consideradas como más seguras hay que añadir siempre una cláusula que diga “Dentro de lo humanamente posible”, puesto que no existe una garantía absoluta contra la necesidad aquí en la tierra. Es obvio que quien confía en Dios es mucho más sabio y prudente. ¿Quién se atrevería a negar que las promesas del Dios viviente son una garantía total y absoluta?⁴⁶

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“The Lord our Shepherd: an Exposition of the Twenty-third Psalm”, 1845

Nada me faltará. Las ovejas de Cristo puede que cambien de pastos, pero no estarán faltas de hierba. “¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”⁴⁷. Sabiendo que Dios nos ha concedido grandes dones, ¿no confiaremos en él por cosas de menor importancia? Aquel que nos ha hecho partícipes de las cosas celestiales, nos concederá también las bendiciones terrenales. Al gran Cabeza de Familia nunca le faltan provisiones en su despensa.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Nada me faltará. En cuanto he recibido noticia de tu enfermedad y de la misericordia de Dios en sustentarte y restaurarte, he tenido intención de escribirte para alabar a Dios juntamente contigo, mi querida hermana, y para pedirte tengas a bien dirigirme algunas palabras para fortalecer mi fe, ahora que tu copa rebosa en el momento de tu necesidad. ¿Acaso el balido de las ovejas del Mesías no exclama: “*Nada me faltará*”? ¡Nada, nada puede faltarnos, porque el Señor es nuestro Pastor! ¡Nuestro Pastor es omnipotente!; nada puede unirse a él, nada puede mezclarse con él, nada puede sumarse a su naturaleza completa y satisfactoria ni nada puede ser mermado de su plenitud. Hay en esta corta frase una paz profunda y una riqueza de expresión que sólo las ovejas pueden comprender. El resto del salmo no es más que un desarrollo de estas simples y sencillas palabras: *Nada me faltará*. En ellas hallamos descanso, alivio, misericordia, guía y dirección, paz ante la muerte, triunfo y bendiciones rebosantes; confianza ante el futuro, seguridad eterna en la vida y en la muerte, en las luchas espirituales o materiales, en la prosperidad y en la adversidad, ahora y por toda la eternidad. ¿¡Acaso no diremos “*El Señor es mi pastor*” estando basados como estamos en el fundamento firme y seguro del salmo veintitrés!? ¿Cómo, pues, podemos carecer de algo? Cuando estamos unidos a Él, tenemos derecho a usar de todas sus riquezas. Nuestra riqueza es su riqueza y su gloria. Con Él nada nos puede ser negado. La vida eterna es nuestra, con la promesa de que todo nos será añadido; todo lo que Él sabe que necesitamos.⁴⁸ Nuestro Pastor ha aprendido por propia experiencia

las necesidades de sus ovejas, porque Él mismo como “*cordero fue llevado al matadero*”⁴⁹. ¿Acaso esta expresión, dictada aquí por el Espíritu Santo, no implica una promesa? Sí, una promesa rica y plena, cuando la relacionamos y conectamos con sus propias palabras: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen*”⁵⁰ ¡Cuánto dolor le costó ser instruido en este conocimiento, vaciándose a sí mismo y sujetándose a las necesidades de cada oveja, cada cordero de su redil, para poder entender y compadecerse mejor de sus debilidades y cargar sobre sí todas sus enfermedades y dolencias?⁵¹ Y de ese modo, ahora, las ovejas asustadizas no tienen nada de que temer; no tienen por qué temer a la necesidad, no tienen por qué temer a la aflicción, no tienen por qué temer al dolor; “*no temáis*” porque conforme sean vuestras necesidades se os suplirá,⁵² pues “*mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré*”.⁵³

THEODOSIA ANNE HOWARD [1800-1836]

Vizcondesa de Powerscourt

“*Letters*”, editado por Robert Daly en 1861

Nada me faltará. Recuerdo el caso de uno de los miembros más pobres del rebaño de Cristo, que en los años de su vejez se vio sumido en una situación de extrema pobreza, pero nunca salió de su boca una sola queja. “Debes pasarlo fatal”, le dijo tratando de solidarizarse con él un vecino de buen corazón que lo encontró caminando por la calle; “debes estar en las últimas, no acabo de entender cómo podéis subsistir tú y tu mujer, y sin embargo... ¡Siempre estás contento y alegre!” “Oh, no –replicó el anciano–, no lo pasamos tan mal; mi Padre sigue vivo, es eterno e inmensamente rico, y cuida de nosotros constantemente, cada día”. Este fiel anciano vivía dependiente, día tras día, de la providencia de su Dios. Sus aflicciones y su pobreza eran notorias y conocidas en todo el barrio; pero su firme convicción era que no le faltaba de nada que le fuera absolutamente necesario; y según él, los días de peores estrecheces eran los días en los que de forma más clara y oportuna se le hacían patentes el cuidado y la provisión de su Dios. Cuando la vejez le impidió de seguir trabajando, el Señor le extendió la mano de la caridad. A menudo, salía a la calle después de un exiguo desayuno, sin saber cómo, dónde ni cuándo podría conseguir su próxima comida; pero como David, seguía confiando ciegamente en el cuidado y providencia de su Pastor, exclamando: “*Nada me faltará*”. Y ciertamente, en justa correspondencia a su confianza, de formas inesperadas y a veces inexplicables, el Señor suplió sus necesidades en todo momento.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*The Lord our Shepherd: an Exposition of the Twenty-third Psalm*”, 1845

El Señor es mi pastor; nada me faltará. En el capítulo diez del evangelio de Juan, encontramos los seis distintivos de las ovejas de Cristo:

- Conocen a su Pastor.
- Reconocen su voz.
- Le escuchan cuando las llama por su nombre.
- Lo aman.
- Confían en él.
- Lo siguen.

Vers. 1-4. Acercaos unos momentos hasta el río; hay algo que vale la pena que veáis. Un pastor está ayudando a su rebaño a cruzarlo. Según la descripción que el Señor nos proporciona del Buen Pastor en el evangelio de Juan⁵⁴, el pastor va al frente de su rebaño y las ovejas lo siguen detrás, aunque no todas del mismo modo. Algunas se meten en el agua con absoluta seguridad y atraviesan el río sin problemas: son las predilectas del rebaño, las que siempre siguen de cerca al pastor, ya sea que paseen por pastos delicados junto a aguas tranquilas, como que pasten por las laderas de las montañas, o descansen al mediodía bajo la sombra de rocas gigantescas. Otras entran titubeantes y temerosas, y como se mantienen alejadas del guía, dan un paso en falso y son arrastradas por la corriente. Sin embargo, el pastor acude en su rescate y lucha por alcanzarlas, una por una, hasta conducir las sanas y salvas a la otra orilla. Fijaos ahora en los corderitos: se niegan a entrar en el agua y tienen que ser obligados a ello por el perro pastor que Job menciona en su lamento.⁵⁵ ¡Pobrecillos! ¡Cómo balan aterrorizados! Uno de ellos, el más débil, es arrastrado por la corriente y seguro que se dejará ahí la vida; pero ¡no! el pastor salta al agua y lo coge en brazos, llevándolo en su seno, tembloroso, hasta la orilla. Y ahora, una vez han cruzado y están sanos y salvos al otro lado del río, ¡qué aspecto más feliz tienen todos! Los corderitos juegan y brincan alegres, mientras las ovejas adultas se juntan de nuevo alrededor del pastor, mirándolo con una expresión sumisa de gratitud. ¿Podemos contemplar una escena así sin pensar de inmediato en aquel otro Pastor que condujo a José como un rebaño;⁵⁶ y en otro río, que todas sus ovejas tienen que atravesar un día? En este caso, también él como Buen Pastor las ha precedido, y las ovejas de su rebaño lo siguen *sin temer mal alguno* (23:4); porque escuchan su voz diciendo: “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán*”⁵⁷. Con los ojos fijos en él prácticamente no ven el arroyo, ni sienten la frialdad de las aguas o la amenaza de las olas.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land of the Book*”, 1859

Vers. 2. *En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.* [En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. RVR77] [En verdes pastos me hace descansar; junto a tranquilas aguas me conduce. NVI] [En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. LBLA]

En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. La vida cristiana se comprende dos elementos: el contemplativo y el activo; y vemos en este versículo que los dos son nos son dados con abundancia y plenitud.

En primer lugar, el **contemplativo**: *En lugares de delicados pastos me hará descansar.* ¿Cuáles son estos verdes y *delicados pastos* sino las Escrituras de la verdad; siempre jugosas, siempre frescas, nunca agotadas?⁵⁸ En ellas no hay escasez de alimento; su hierba es tan larga que el rebaño puede tenderse cómodamente en ella; y nunca hay temor de morder involuntariamente las piedras del suelo. Las doctrinas del evangelio son nutritivas, dulces y abundantes; nutren las almas con la misma eficacia con que la hierba tierna nutre a las ovejas. Cuando, por fe, obtenemos descanso en las promesas de Dios somos como ovejas que yacen en el prado, donde encontramos a la vez alimento y tranquilidad, descanso y refrigerio, serenidad y satisfacción. Pero observad bien: “*Me hará descansar*”; el hebreo dice literalmente: “*Me hace recostar*”⁵⁹, es decir, “reclinar o yacer”.⁶⁰ Es el Señor quien nos capacita para percibir y asimilar las verdades preciosas de su Palabra, y alimentarnos de ellas. ¡Cuán agradecidos hemos de estar por poder apropiarnos de estas promesas! Hay muchas almas turbadas que darían cualquier cosa, el mundo entero, para conseguir paz y descanso. Conocen la bendición, pero no están en posición de decir que les pertenece; saben donde están los “*pastos verdes y delicados*”, pero no tienen oportunidad de pastar y recostarse en ellos. Por tanto, aquellos creyentes que llevan ya años disfrutando de la “*plena certidumbre de la fe*”⁶¹ deberían sentirse especialmente agradecidos y bendecir al Señor por ello con mayor ahínco.

En segundo lugar, el **activo**: *Junto a aguas de reposo me pastoreará.* La segunda parte de una vida cristiana vigorosa consiste en una actividad inspirada por la gracia. No basta con pensar, hace falta actuar. No permanecemos continuamente recostados en los prados, sino que también avanzamos, vamos

progresando hacia la perfección cristiana; de ahí que leamos: *Junto a aguas de reposo me pastorearé*. ¿Cuáles son estas aguas de reposo sino las influencias y gracias que recibimos por medio del Espíritu Santo? Su Espíritu es como el agua que purifica, refresca, abona y satisface; y nos ayuda en nuestras diversas actividades. Esas son las fuentes tranquilas, “*aguas de reposo*”, porque el Espíritu Santo ama la paz y la tranquilidad, y no hace sonar trompeta sino que más bien evita todo tipo de ostentaciones cuando actúa. Puede fluir en nuestra alma y no en la de nuestro compañero, por lo que es posible que nuestro compañero no perciba la presencia divina en nosotros, por muy cerca de nosotros que esté; por tanto, pese a que el Espíritu Santo puede estar derramando torrentes de aguas e inundando nuestro corazón, es probable que el que está sentado a nuestro lado no lo advierta.

*“En el silencio sagrado de mi mente,
encuentro el cielo, donde mi Dios está presente”⁶²*

Las “*aguas de reposo*” son aguas profundas que llenan por completo el estanque y, por tanto, permanecen quietas y silenciosas; pues las cosas que mayor ruido hacen casi siempre están vacías; pocas cosas hay que hagan más ruido que un tambor, y sin embargo está completamente vacío por dentro. El silencio, ciertamente, es oro para el Espíritu Santo, pues en él es donde se encuentra con las almas de los santos. El Espíritu de Dios no conduce sus ovejas a la aguas turbulentas del antagonismo y la contienda, sino a las fuentes tranquilas del amor santo. Se representa en forma de paloma, no de águila; de un soplo, no un huracán. Nuestro Dios nos conduce junto a fuentes tranquilas, “*aguas de reposo*”, a donde no podríamos llegar por nosotros mismos porque hace falta un guía: es por ello que dice me guía, “*me conduce*”. No nos empuja. Moisés nos empuja con la Ley, pero Jesús nos guía con su ejemplo y nos conduce atrayéndonos cariñosamente con su amor.

C. H. SPURGEON

En lugares de delicados pastos me hará descansar. Jesús, no sólo tiene “*verdes y delicados pastos*” en los que yo pueda descansar, lo que prueba su habilidad; sino que además “*me conduce*” hasta ellos, lo que demuestra su bondad. No me conduce a prados áridos y marchitos, que disgustan a la vista antes de catarlos; sino a praderas “*verdes*”, que satisfacen mis ojos con su verdor y mi estómago con su forraje; prados que invitan a comer por su brillante colorido. Una comida, por buena y nutritiva que sea, no resulta apetitosa si está mal presentada; pero si además de ser buena resulta atractiva a la vista nos despierta el apetito y disfrutamos de verla tanto como de consumirla. Pero ¡ay! el verde no es más que un color, y los colores engañan; puede haber hojas verdes, abrojos verdes, juncos verdes, pero ¿me serían de provecho? No, alma mía: lo bueno está en que son “*verdes pastos*”, que conceden aquello que prometen; y así como su color *verde* me ha confortado con sólo mirarlos, su hierba me refresca con sólo catarla; son tan agradables a la mirada como saludables de consumir, de sabor tan dulce y digestión tan fácil hasta que me parece estar en una suerte de paraíso, y no deseo ya nada más salvo un poco de agua para refrescarme de vez en cuando la boca bebiendo un sorbo ocasional; pues a pesar de que las ovejas no sean muy bebedoras y de que los pastos donde coman sean verdes, precisan disponer de agua para beber. Ved pues, ahora, la gran bondad de ese Pastor y lo acertado que es depender únicamente de su providencia; pues no deja que a sus ovejas les falte de nada, las conduce a arroyos con fuentes tranquilas, las guía “*junto a aguas de reposo*”. No torrentes rápidos y rugientes, donde se asustarían con facilidad sino “*junto a aguas de reposo*”: aguas quietas, serenas, inmóviles, donde las ovejas, aunque beban poco, puedan beber sin temor. Ante eso, ¿acaso cabe hacer otra cosa que gritar entusiasmados: “*El Señor es mi pastor, nada me faltará*”? A pesar de todo, todavía podríamos encontrar en el proceso alguna “necesidad” no cubierta; ¿Es suficiente con que las conduzca a verdes y delicados pastos y las guíe a fuentes tranquilas? ¿Y si no disponen del tiempo necesario? Puede que las lleve allí, pero luego no les da tiempo suficiente para pastar y las lleve de vuelta al redil aún con el estómago medio vacío; esto, en lugar de hacerlas felices las haría sentir aún más desgraciadas: situarlas en un lugar deleitoso y luego frustrar sus ansias no dejándolas permanecer en él. No, alma mía; la medida de la bondad del Pastor se extiende mucho más allá de todo eso. No sólo las conduce a verdes y delicados pastos, sino que cuando están allí las hace “*descansar*”, hace que se recuesten en ellos; no las lleva hasta allí para hacer una comida rápida, *in transita*⁶³, como los israelitas comían la carne de la Pascua,⁶⁴ sin dejar de caminar, tal como los perros que beben en el Nilo; sino que hace que se recuesten en los pastos verdes y lozanos, para que puedan alimentarse con tranquilidad y llenarse cuanto quieran, disfrutando de un descanso tan agradable como la comida misma.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

Me conduce. Nuestra forma de guiar a otros debe ser dulce y suave, de lo contrario no es *duxisti*, “conducir”, sino *traxisti*, “arrastrar o empujar”. “*Leni spiritu non durf manu*” debe ser más bien un dulce influjo interno que los haga sentir “*guiados a...*”, que una fuerza exterior y extrema que los “*arrastre o empuje hacia...*” Hablando sobre los diferentes tipos y necesidades del ganado, Jacob, un hábil pastor, contestó en cierta ocasión a su hermano Esaú, que pretendía que Jacob y su rebaño lo acompañaran a su paso de cazador, diciéndole: Mi señor sabe que el ganado que está bajo mi cuidado es muy delicado, “*que tengo ovejas y vacas paridas; y si se fatigan, en un día morirán todas las ovejas*”⁶⁵.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“*A Sermon Preached before Queen Elizabeth, at Greenwich, on the Twenty-fourth of February, A. D. MDXC*”, 1590

Me conducirá. En circunstancias normales el pastor no *alimenta* directamente a su rebaño, se limita a conducirlo a lugares donde pueda alimentarse solo. Hay ocasiones, sin embargo, en que las cosas son diferentes: a finales del otoño, cuando los prados están secos, y en invierno cuando están cubiertos por la nieve. Entonces el pastor tiene que proporcionar comida a su rebaño, que de otro modo moriría. En los extensos bosques de robles que ocupan la parte oriental del Líbano, entre Baalbek⁶⁶ y los cedros, se juntan en esa época innumerables rebaños, y los pastores trabajan todo el día cortando ramas de los árboles para alimentar a sus ovejas y cabras con hojas y sarmientos tiernos. Esto es habitual en todas las zonas montañosas, incluso plantan y cultivan grandes bosques únicamente con este objetivo.

WILLIAM MCCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land of the Book*”, 1859

Me conducirá (...) me hará descansar. La piadosa María sentada a los pies de Jesús, y la ajetreada Marta en los quehaceres del hogar,⁶⁷ son un símbolo de el equilibrio que debe haber entre la contemplación y la acción en la vida cristiana; ambas residen en la misma casa, y lo mismo ha de ser en nuestro corazón.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Me hará reposar. En las catacumbas de Roma se lee en numerosos sepulcros este corto y conmovedor epitafio: “*In Christo, in pace*”, “En Cristo, en paz”. Date cuenta de la presencia constante del Pastor de paz en la vida y en la muerte: “*Él me condujo y él me hizo reposar*”.

JOHN ROSS MACDUFF [1817-1894]

“*The Shepherd and his Flock or, The Keeper of Israel and the sheep of his pasture*”, 1866

Me pastoreará. El sentido del término hebreo⁶⁸ es “*me conduce de una manera fácil y comfortable*” o “*me guía con suavidad y gentileza*”; es decir hace como un médico, que a la vez que guía a su paciente, lo sustenta y lo anima.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*” 1612

Delicados pastos. Aquí hay muchos pastos, y todos ellos pastos lozanos y jugosos, de modo que no hay temor a agotar la hierba y dejarlo asolado; aquí hay muchas corrientes, y son fuentes profundas y caudalosas, de modo que no pueden secarse. Las ovejas han comido en estos pastos desde que Cristo fundó su Iglesia en la tierra, y, con todo, están llenos aún de hierba, como siempre. Las ovejas han bebido en estas fuentes desde los tiempos de Adán y, con todo, siguen llenas a rebosar hasta el día de hoy, y seguirán estándolo hasta que las ovejas ya no necesiten usarlas, ¡porque estarán en el cielo!

RALPH ROBINSON [1614-1655]

“*Christ All in All*”, 1656

Delicados pastos (...) junto a aguas de reposo. Desde la cumbre del montículo de Arban, sobre el Khabour,⁶⁹ la mirada se pierde sobre una sábana de flores de todos los colores, a cual más vivo, interrumpida de cuando en cuando por alguna mancha negruzca, que son los innumerables rebaños de

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

ovejas y camellos que pastan en la zona. A lo largo de nuestra estancia en Arban, el color de esta planicie fue cambiando constantemente. Primero era de un amarillo dorado, pero después dominó el color una nueva familia de flores que la tiñó de un rojo escarlata, que desapareció de un día para otro dejando paso a un azul intenso. Los prados, todos ellos verde esmeralda, también estaban jaspeados con diversos matices de colores. Los beduinos me hicieron unas descripciones tan entusiastas de la belleza y fertilidad de las orillas del Khabour que me costaban de creer, pero que se han demostrado absolutamente verdaderas. Los árabes afirman que en el curso del año sus prados se cubren de muchos tipos distintos de hierbas, y las tribus nómadas viajan y se instalan allí durante los meses de verano, en busca de esa vegetación abundante y variada donde pueden encontrar sombra y frescor, y el ganado puede alimentarse de todo tipo de hierba fresca; mientras que sólo unos pocos kilómetros más allá, todo es árido, seco y amarillento.

AUSTIN HENRY LAYARD [1817-1894]

“Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon”, 1853

*Delicados pastos.*⁷⁰ El salmista asocia intencionadamente la guía del Pastor hacia “*delicados pastos*” con su custodia y protección del rebaño junto a “*aguas de reposo*”. En efecto, así como solamente nos es posible recibir la Palabra a través del Espíritu, por regla general recibimos el Espíritu a través de la Palabra; y no sólo escuchándola, leyéndola o meditándola. El Espíritu de Dios, que es libre⁷¹ y a su vez es el manantial mismo de la libertad, entra en el corazón del creyente cuando quiere y como quiere. Pero los efectos de su llegada son siempre el cumplimiento de una promesa, el reconocimiento de un principio, la obtención de alguna gracia o la revelación y comprensión de algún misterio contenido en la Palabra, y del que nos apropiamos más profundamente y más plenamente cuando el Espíritu nos toca el corazón con su poder.

THOMAS DALE [1797-1870]

“The Good Shepherd and the Chosen Flock: shewing the progress of the sheep of Christ through the wilderness of this world to the pastures of the Heavenly Zion. An Exposition of the Twenty-third Psalm”, 1847

Aguas de reposo. Es decir, lo opuesto a los grandes ríos y torrentes que asustan a las ovejas con la fuerza de sus corrientes violentas,⁷² y ponen en peligro su vida cuando se acercan a ellas para beber.⁷³

MATTHEW POOLE [1624-1679]

“English Annotations on the Holy Bible”, 1683

Aguas de reposo. En hebreo ‘*al-mê mānuḥōw*’⁷⁴ “*aguas de descanso*” o “*aguas tranquilas*”⁷⁵. Como dijera Kimchi:⁷⁶ *Ex quibus diligunt oves bibere*, esto es, “de las cuales las ovejas están dispuestas a beber” porque además de ser refrescantes no representan para ellas un peligro. La doctrina del evangelio, es como las aguas del estanque de Siloé,⁷⁷ que corren mansamente y son agradables al paladar.⁷⁸

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 3. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. [Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. RVR77] [Me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. NVI] [Él restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre. LBLA]

Confortará mi alma. Cuando el alma está afligida, él la restaura; cuando peca, la santifica; cuando es débil, la corrobora; esto es lo que él hace. Sus ministros no podrían hacerlo sin su intervención. La Palabra no basta por sí sola. “Él” *confortará mi alma*, la restaurará y le infundirá nuevas fuerzas. ¿Sentimos que la gracia ha decaído en vosotros? ¿Que nuestra espiritualidad está en su punto más bajo, en su nadir? El que puede dominar las mareas y transformar el reflujo en una inundación, puede también fácilmente restaurar nuestra alma. Pídele, pues, su bendición: “¡Restáurame, Pastor de mi alma!”

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. El cristiano se deleita en ser obediente, pero su obediencia debe ser la obediencia del amor, a la que es impulsado y constreñido por el ejemplo de su Maestro: “*Porque el amor de Cristo nos constriñe*”⁷⁹. “*Me guiará*”, la obediencia del cristiano no

consiste en cumplir unos mandamientos y excluir otros; no se trata de elegir a gusto, sino de obedecerlos todos. Reparad, también, en el uso del plural en la frase “*por sendas de justicia*”. Sea cual sea la labor que Dios nos encomiende, podemos llevarla a cabo guiados por su amor. Algunos cristianos pasan por alto y no valoran lo suficiente el beneficio de la santificación, que es para el corazón regenerado uno de los dones más dulces del Pacto. Si pudiéramos ser salvos de la ira de Dios pero quedáramos como pecadores impenitentes y no regenerados, no obtendríamos la salvación que deseamos, porque lo que buscamos y anhelamos, ante todo, es ser salvos *del* pecado y conducidos por caminos de santidad. Y esto Dios lo lleva a cabo por gracia, “*por amor de su nombre*”. En honor de nuestro gran Pastor debemos ser un pueblo santo que camina por la senda estrecha de la justicia. Por tanto, si él ha elegido guiarnos y conducirnos de un modo tan maravilloso, no podemos por menos que alabar y adorar el cuidado que nuestro Pastor celestial tiene de nosotros, y no debemos fallar en ello.

C. H. SPURGEON

Confortará mi alma. Los temas que trata este versículo tanto de manera práctica como experimental son:

Primero: La tendencia del creyente a caer o desviarse dentro del redil de la Iglesia. De lo contrario, ¿qué necesidad tendría de ser “*restaurado*”?

Segundo: La prontitud con que el Buen Pastor acude en su auxilio: “*restaura mi alma*”.

Tercero: El cuidado y atención subsiguiente de Cristo tras la restauración: “*me guiará por sendas de justicia*”, la devuelve al redil.

Cuarto: El motivo por el cual realiza todo esto: la espontaneidad, la supremacía y la omnipotencia de la gracia; lo hace “*por amor de su nombre*”.

THOMAS DALE [1797-1870]

“The Good Shepherd and the Chosen Flock: shewing the progress of the sheep of Christ through the wilderness of this world to the pastures of the Heavenly Zion. An Exposition of the Twenty-third Psalm”, 1847

Confortará mi alma. La misma mano que nos ha salvado de la ruina y la perdición, nos conforta luego y nos restaura de cualquier subsiguiente aberración. Dios, incluso cuando nos corrige, lo hace con ternura; la misma voz que reprende diciendo: “*Han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado*”⁸⁰ invita a continuación diciendo: “*Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones*”. Y esa voz no es desoída, sino correspondida con el grito de: “*He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios*”⁸¹, “*Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová*”.⁸²

JOHN THORNTON [1776-1841]

“The Shepherd of Israel: a practical Exposition and Improvement of the Twenty-third Psalm”, 1826

Confortará mi alma. Él restaura mi alma, negra y hedionda por el pecado, a su pureza original, pues de lo contrario ¿qué sentido tendría estar en pastos *verdes* con un alma *negra*? La restaura a su estado original en lo referente a los afectos, que habían sido deformados por la violencia de las pasiones; pues ¿qué sentido tendría estar en aguas *tranquilas* con un espíritu *turbulento*? La restaura a la vida, después de haber estado muerta; y ¿quién es capaz de *restaurar mi alma* a la vida fuera del Buen Pastor, que da su vida por sus ovejas?

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations upon ‘Seven Consolatorie Psalms of David’ namely, 23, 27, 30, 84, 103, and 116”, 1640

Confortará mi alma. La restaurará, la convertirá, haciendo que se vuelva no sólo del pecado y la ignorancia, sino también de toda esperanza engañosa y todo refugio falso. “*Me guiará por sendas de justicia*”; por las sendas de la justicia imputada, adornadas por los árboles de la santidad, regadas por los manantiales del consuelo, y que siempre culminan en descanso eterno. Puede que alguien se pregunte por qué interpreto así este pasaje, y se diga ¿acaso no podría tratarse de las sendas del deber y los caminos de nuestra obediencia? No; simplemente porque los elementos que aquí se mencionan no derivan, ni pueden derivar nunca, de un deber nuestro. El cumplimiento del deber no conduce a “*delicados pastos*”, sino más bien a un páramo árido y desolado; no transporta a “*aguas de reposo*”, sino a un río turbulento de corriente violenta y desordenada; y no transmite paz y consuelo cuando

atravesamos el Valle de Sombra de Muerte. El otorgar estas bendiciones es función del Cristo exaltado, y únicamente prerrogativa de su obediencia.

JAMES HERVEY [1713-1758]

“*Meditations and Contemplations*”, 1789

Confortará mi alma. En hebreo⁸³ “*traerla hacia atrás*”, regresarla, restaurarla, reconducirla, bien sea:

1. De sus errores o descarríos; o,
2. De nuevo al cuerpo del cual se estaba alejando y con ello desfalleciendo poco a poco.
Él me revive y me conforta.

MATTHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

*Sendas de justicia.*⁸⁴ ¡Ay, Señor!, estas “*sendas de justicia*” son ya desde hace tiempo tan poco frecuentadas que los vestigios que quedan de ellas apenas resultan visibles, se hace difícil encontrarlas; y aún si las encontramos, son tan estrechas y llenas de rodadas que a menos que contemos con la ayuda de un guía se hace imposible transitar por ellas, a riesgo de caer o extraviarse.⁸⁵ Ni siquiera los ángeles mas excelsos lograron mantenerse en ellas y, al carecer de guía, se desviaron y perecieron. Por tanto, oh Gran Pastor de mi alma, así como te has complacido por tu gracia a conducirme a ellas, dignate, por la misma gracia, a guiarme por ellas; de lo contrario, aunque sean “*sendas de justicia*”, para mí se convertirían en sendas de error.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations upon ‘Seven Consolatorie Psalms of David’ namely, 23, 27, 30, 84, 103, and 116*”, 1640

Sendas de justicia. En la selva y en el desierto no hay sendas marcadas, salvo algunas tenues huellas esporádicas que a menudo se cruzan y entrecruzan unas sobre otras o desaparecen repentinamente, reaparecen y finalmente todas van al mismo lugar. No hay duda de que es a esto a lo que se refiere el salmista cuando en este salmo veintitrés menciona el concepto *guiar por sendas de justicia*, que conducen todas al mismo punto.

JOHN GADSBY [1809-1893]

“*My Wanderings*”, 1860

Sendas de justicia. Cristo camina delante del rebaño,⁸⁶ como el pastor, y con sus huellas va trazando el camino, para que las ovejas pisen donde él ha pisado.

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA [185-254]

*Por amor de su nombre.*⁸⁷ Habiendo adoptado el “*nombre*” de “*Buen Pastor*”, hará honor al mismo y cumplirá su cometido, no importa como sean las ovejas. Pues no porque sean ovejas díscolas y rebeldes él va a dejar de ser el “*Buen Pastor*”, sino que seguirá siendo “bueno” y a pesar de la rebeldía de las ovejas continuará realizando su tarea de Pastor, en honor a su “*nombre*”.⁸⁸ De este modo aunque las ovejas, debido a su actitud, no saquen provecho de ello, a él le corresponderá la gloria; y “*su nombre*” será magnificado y exaltado de todas formas.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations upon ‘Seven Consolatorie Psalms of David’ namely, 23, 27, 30, 84, 103, and 116*”, 1640

Vers. 4. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. [*Aunque pase por valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.* RVR77] [*Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.* NVI] [*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.* LBLA]

*Aunque ande en valle de sombra de muerte,*⁸⁹ *no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.* Este versículo delicioso, de una belleza incomparable, ha sido

cantado por muchos en su lecho de muerte y los ha ayudado a iluminar el valle tenebroso transformándolo en claro día. Cada expresión, cada palabra del mismo encierra un tesoro de significado.

Aunque ande. Aquí vemos que el creyente no se estremece, no acelera repentinamente su paso cuando le llega la hora de morir, sino que con toda tranquilidad sigue caminando pausadamente con Dios. Andar indica el avance firme y seguro del alma que conoce bien la ruta, que sabe a ciencia cierta cuál es su fin y, por tanto, se siente segura y decide seguir el camino con calma y sosiego. Frente a la muerte, al santo no se le acelera el pulso, no jadea, no se apresura; no corre como si estuviera alarmado, pero tampoco se queda quieto como si se negara a seguir adelante; no está confuso ni avergonzado, y por tanto sigue por el valle firme y seguro andando a su paso habitual. Es importante observar también que el sentido del hebreo no dice andando “*en*” el valle, sino andando “*por*” el valle.⁹⁰ Atravesamos el largo y oscuro túnel de la muerte para salir a la luz de la inmortalidad. No morimos, sino que dormimos para despertar en la gloria. La muerte no es la casa, sino el pórtico de entrada; no es el destino ni la meta, sino el pasaje a la misma. Ese paso por la muerte, el salmista lo define como un valle; la tempestad arrecia y estremece las montañas, pero el valle es lugar de quietud y, por tanto, muy a menudo las últimas horas y los últimos días del creyente suelen ser los más tranquilos de toda su carrera. La montaña es árida y oscura, pero el valle está repleto de gavillas doradas, y muchos cristianos han cosechado más gozo y sabiduría en acercarse a la muerte que a lo largo de toda su vida. Fijémonos, además, que no dice “el valle de la muerte”, sino “*el valle de la sombra de muerte*”, porque la muerte ha sido derrotada, su sustancia ha sido eliminada y sólo queda de ella su sombra. Alguien ha dicho que donde hay sombra tiene que haber luz en alguna parte, y ciertamente la hay. La muerte se halla junto al camino por el que hemos de transitar, y la claridad del cielo que brilla sobre ella proyecta su sombra a nuestro paso; pero con ello nos indica también que hay luz más allá; alegrémonos. Nadie le tiene miedo a una sombra; una simple sombra no detiene a un hombre en su camino, ni siquiera por un instante. La sombra de un perro no muerde; la sombra de una espada no mata; y la sombra de la muerte no puede destruimos. Por tanto, no hay motivo para temer.

No temeré mal alguno. No se limita a decir que no habrá mal alguno; va incluso más allá de esta certeza, y sabiendo que Jesús ha vencido todo mal, exclama confiado “*no temeré mal alguno*”; lo que da a entender que incluso sus temores a las sombras de mal se habían desvanecido para siempre.⁹¹ Los peores males de la vida son los que no existen salvo en nuestra imaginación; lo que más nos ha hecho sufrir es aquello que nunca nos ha sucedido pero temíamos que nos pudiera suceder. Si no tuviéramos que afrontar más que tribulaciones reales, no llegarían a una décima parte de nuestras aflicciones presentes. Bajo el temor de una muerte experimentamos mil muertes; pero el Salmista estaba curado de la enfermedad del temor. “*No temeré mal alguno*”, ni tan siquiera al Maligno en persona,⁹² no, no temeré al peor enemigo, porque lo tengo de antemano por derrotado, lo considero un adversario destruido, porque “*Tú estarás conmigo*”.

*Tú estarás conmigo.*⁹³ ¡Ésta es la confianza! ¡Ésta es la alegría del cristiano! “*tú estarás conmigo*”⁹⁴. En alta mar, en medio de una pavorosa tormenta, un niño duerme plácidamente en el regazo de su madre; no está asustado, porque sabe que su madre está con él, y esto le basta; así debería ser con todo creyente que sabe que Cristo está con él. “*Tú estarás conmigo*”; “*Tú estás conmigo, y teniéndote a ti tengo todo lo que puedo desear; consuelo perfecto y seguridad absoluta; porque tú estás conmigo*”⁹⁵

*Tu vara y tu cayado.*⁹⁶ Con los cuales gobiernas y diriges el rebaño, símbolos de tu soberanía y exquisito cuidado, “*me infundirán aliento*”.⁹⁷ Creeré que sigues reinando con potencia; la vara de Isai⁹⁸ continuará firme sobre mí como socorro soberano de mi alma. Muchas personas afirman encontrar mucho consuelo en la esperanza de que la segunda venida del Señor está cerca y, por tanto, no tendrán que pasar por el trance de la muerte. Ciertamente, cuando el Señor vuelva habrá algunos que “*estén vivos y permanezcan*”,⁹⁹ pero ¿acaso el escapar de la muerte implica una ventaja tan grande como para hacerla objetivo de nuestra esperanza cristiana? Quien sea realmente sabio preferirá morir, pues los que “*serán arrebatados en las nubes para recibir al Señor*” estarán en desventaja, perderán más que ganarán. Perderán, de hecho, la comunión con Cristo en la tumba, algo de lo que los santos que mueren disfrutan, y se nos dice específicamente que no gozarán de ventaja ni preferencia alguna por encima de los que durmieron, que “*resucitarán primero*”¹⁰⁰. Compartamos, pues, más bien el pensamiento de Pablo cuando afirmaba que “*el morir es ganancia*”¹⁰¹, y se mostraba convencido de que “*partir y estar*

con Cristo, es muchísimo mejor”¹⁰². Este salmo veintitrés no envejece nunca; siempre lozano, sigue siendo tan dulce a los oídos de un creyente en nuestros días como lo era en tiempos de David; por más que digan y hagan los amantes y creadores de novedades.

C. H. SPURGEON

Aunque ande en valle de sombra de muerte. Aunque Dios me mostrara una visión parecida a la de Ezequiel, un valle lleno de huesos de muertos; aunque el rey de los terrores cabalgara con gran pompa por las calles, cortando cabezas; aunque cayeran a mi lado mil, y diez mil a mi diestra,¹⁰³ yo no temería mal alguno. Aunque la muerte lanzara sus dardos fatales al pequeño círculo de aquellos que más amo y arrastrara a deudos y amigos lejos de mí, hacia las tinieblas; no temeré mal alguno. Sí, aunque yo mismo sintiera su flecha se clavada en mi carne y su veneno absorbiendo toda mi energía, dejándome sumido en la enfermedad, y me viera languidecer bajo los síntomas de la progresiva disolución de mi cuerpo, todavía no temeré mal alguno. Ciertamente, la naturaleza humana puede hundirse y desmoronarse, pero yo estoy seguro de que Aquél que conoce la flaqueza de nuestra carne, tendrá compasión y perdonará estas debilidades y luchas interiores. Por mucho que tema las agonías de la muerte, en la muerte, “no temeré mal alguno”. El veneno de su aguijón ha sido quitado; la punta de su flecha es roma y no puede penetrar ya más que en el cuerpo: mi alma es invulnerable. Por tanto, puedo sonreír ante la lanza y observar impasible los destrozos que el Destructor inexorable está causando en mi tabernáculo terrenal; aguardando el momento feliz en que abrirá en mi cuerpo una brecha lo suficientemente ancha como para que mi espíritu, que anhela el cielo, pueda volar libre a su descanso eterno.

SAMUEL LAVINGTON [1726-1807]

“Sermons, and other discourses” Volumen 1, 1815

Aunque ande en valle de sombra de muerte. Viéndose a las puertas de la muerte, el Rev. Hugh Stowell,¹⁰⁴ le dijo a su hija: “Te quiero hablar del cielo, pues es posible que no tengamos otra oportunidad, querida. ¡Deseo que nos podamos reunir alrededor del trono de gloria como una familia, en el cielo!” Abrumada por la idea de su partida, la amorosa hija clamó: “Papá, ¿qué te hace pensar que estás en tanto peligro?” Con absoluta calma y tranquilidad, el padre replicó: “¿Peligro? ¡Ay, querida, no uses esta palabra! ¡No puede haber peligros para el cristiano, en ninguna circunstancia! ¡Todo está bien! ¡Todo está bien! ¡Dios es amor! ¡Todo está bien... bien... bien para siempre!”

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“The Lord our Shepherd: an Exposition of the Twenty-third Psalm”, 1845

Aunque ande en valle de sombra de muerte. Pero, ¿cómo es posible que no sienta temor ante la muerte? ¿Cómo es posible? ¿Qué elixir lo fortalece? ¿Qué amigo tiene que lo sustente y le haga compañía en aquellas regiones oscuras y tenebrosas? Pronto te contestará, para tu desgracia, que Dios estuvo con él y que, en aquellas sendas resbaladizas, se apoyó en su vara: éstos fueron los elixires que le evitaron desfallecer. Escucha bien, te desafío a ti, y a todos los cortesanos del mundo, a encontrar en vuestras juergas y festejos un grupo de personas que compartan la misma alegría y felicidad que la que comparten los hijos de Dios. No es la cercanía de Dios lo que entristece, sino más bien su ausencia. ¡Ah!, pero tú no conoces esos consuelos, pues los extraños no participan de su alegría. Tú miras a los cristianos y piensas que es imposible que puedan ser felices, con ese semblante tan serio, con ese aspecto grave; pero ellos saben con certeza que en realidad eres tú quien no puede ser feliz, aunque sonrías, pues nadie puede ser realmente feliz mientras tiene una maldición en el alma; y saben que Dios ha hablado claramente palabras que no pueden ser mal entendidas: “Aún en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja”¹⁰⁵; “A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?”¹⁰⁶. Escucha cuando el corazón de un hombre carnal está a punto de dar su último latido y, como el de Nabal, quedar como una piedra,¹⁰⁷ ¡con cuánta alegría, entonces, pueden mirar hacia adelante los que tienen a Dios como amigo! ¿Cuál de los valientes de este mundo se atreve a mirar cara a cara a la muerte y dirigir luego su mirada con alegría a la eternidad? ¿Cuál de ellos es capaz de abrazarse a un haz de leña y entrar animoso en las llamas?¹⁰⁸ Pues esto es, precisamente, lo que puede hacer el creyente. Y más aún, puede mirar a la cara de la justicia infinita con un corazón animoso; puede oír hablar del infierno con gozo y agradecimiento; puede pensar en el día del juicio con deleite y consuelo. Por ello, desafío nuevamente al mundo entero a encontrar, entre sus alborotadores y

pendencieros, a uno solo que sea capaz de hacer esto. Venid, jóvenes alocados con vuestro jolgorio; echad mano de todos vuestros instrumentos más joviales, traed todas vuestras arpas, vuestros violas, y añadidles todo aquello que penséis que pueda servir para completar el concierto; escanciad vuestros mejores vinos; venid, juntad vuestras cabezas y tratad de pensar en agregar todo aquello que pueda daros alegría y consuelo. Bien, ¿ya estáis listos? Pues ahora, pecador, te digo que esta misma noche tu alma tendrá que presentarse ante Dios. Y bien, ¿qué me dices ahora? ¿cómo? ¿has perdido el ánimo? Pues llama a tus alegres compañeros de francachelas y deja que te consuelen; alarga la mano y haz que te sirvan un vaso de vino, busca los servicios de una prostituta; ¡vamos hombre, no te cortes, no te dejes intimidar! ¿Acaso puede temblar un hombre tan valeroso como tú, que se burlaba de las advertencias y amenazas del Dios todopoderoso? ¿Vas a desalentarte ahora? ¿Con lo alegre y bravucón que eras? ¿Te vas a mostrar ahora tímido y asustadizo? Antes tan jovial y dicharachero y ahora con la boca cerrada. ¡Qué cambio tan inesperado! ¿Dónde están ahora tus alegres compañeros? ¿Todos han huido? ¿Se han olvidado de ti? ¿Y tus amados placeres? ¿Te han abandonado? ¿Cómo es posible que te muestres ahora tan abatido, cuando a tu lado tienes a un pobre vestido con harapos que sonríe? ¿Te ves privado de consuelo? ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? Quiero preguntar esto con todo mi corazón a un hombre que ha de comparecer ante Dios mañana por la mañana y cuyo corazón desfallece: ¿Qué significaban todos aquellos goces y placeres? ¿A esto han venido a parar? Será que tu corazón te ha engañado; de lo contrario, ¿cómo antes hablabas tanto de alegrías y de placeres? ¿Acaso era éste tu fin? Mira, delante tuyo tienes a uno que ahora tiene el corazón tan lleno de consuelo y fortaleza que casi no puede contenerlos; y esos mismos pensamientos sobre la eternidad que tanto aterrorizan ahora tu alma, ¡a él le levantan el ánimo! ¿Quieres saber la razón? Él sabe que va con su Amigo; es más, su Amigo ha venido a buscarlo y lo acompaña a través de esa senda oscura y tenebrosa. “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*”¹⁰⁹; “Bienaventurada el alma que tiene esto; sí, bienaventurada el alma cuyo Dios es el Señor”.¹¹⁰

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“*Heaven upon earth: or, the best friend, in the worst times*”, 1670

Aunque ande en valle de sombra de muerte. La oscuridad siempre es de temer, pero la oscuridad que acompaña a la sombra de la muerte es la más temible. David describe aquí la peor situación posible y la contrasta con la fe más firme, cuando dice: “*Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno*”, esto es, aún en medio del peor de los temores, no sentiré temor (...) Estar bajo la sombra de algo es estar en cierto modo bajo su poder (...) por tanto, estar bajo la sombra de la muerte, implica estar bajo su poder o a su alcance, implica que la muerte puede golpear a esa persona a su gusto y arrebatlarla cuando le plazca. “*Aunque ande en valle de sombra de muerte*” quiere decir, pues, que aunque tenga la muerte tan cerca que a los demás les da la impresión de que puede hacer presa de mí en cualquier momento; a pesar de que las apariencias y probabilidades de peligro extremo sean tan abrumadoras que parezca totalmente imposible el librarme de la muerte, yo, “*no temeré mal alguno*”.¹¹¹

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Aunque ande en valle de sombra de muerte. Un valle es una llanura de tierra circundada por montañas a cada lado, en las que fácilmente pueden apostarse enemigos para lanzar sus dardos sobre quien la atraviesa.¹¹² Esta era una situación muy común en Oriente; a pesar de ello en numerosas ocasiones no quedaba más remedio que atravesarlo. El salmista nos dice, sin embargo, que al atravesarlo no sentirá temor alguno a los dardos de Satán, porque el Señor está con él. Esta figura no describe *primordialmente* y de forma simbólica, como piensan algunos, el momento de la muerte –a pesar de que encaja perfectamente con tal aplicación– sino un valle físico, repleto de enemigos apostados en las laderas. Dios no sólo habría protegido a David al cruzar por ese valle, sino que además le habría preparado en él una mesa bien surtida en presencia de sus enemigos (23:5). Aún hoy los beduinos se apostan en las colinas que circundan los valles de Palestina para asediar a los viajeros que los cruzan.

JOHN GADSBY [1809-1893]

“*My Wanderings*”, 1860

No temeré mal alguno. ¡No temer mal alguno en el valle de sombra de muerte, es un bendito privilegio al alcance de todo creyente! La muerte, para el cristiano, no es causa de temor, sino una

liberación del dolor, de las preocupaciones, de los sufrimientos, de la miseria e infelicidad de este mundo; es la entrada a un descanso permanente, el inicio de un gozo eterno: una degustación de placeres celestiales que “*ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre*”¹¹³. Y para confortar a todos los cristianos en este particular, la Sagrada Escritura llama al hecho de la muerte corporal un sueño, en el que el hombre pierde toda sensación y del cual se despierta más fresco que cuando se durmió (...) Para el creyente, la muerte corporal es la puerta de acceso a la vida, y por tanto, si lo consideramos debidamente, ¡no debe ser causa de terror sino de consuelo; no un mal en sí misma, sino al contrario: el remedio de todos los males; no un enemigo, sino un amigo; no un cruel tirano, sino un guía amable que nos conduce a la inmortalidad en lugar de a la mortalidad; no a la aflicción y al dolor, sino al gozo y al placer, un gozo y un placer que han de durar por siempre!

LIBROS DE HOMILÍAS

“*Homily against the Fear of Death*” ¹¹⁴, 1547

No temeré mal alguno. Según un antiguo proverbio, cuando alguien había realizado una gran hazaña, se decía de él que había «agarrado al león por las barbas». Se entiende que las barbas de un león vivo, pues tratándose de un león muerto no tendría ningún mérito, hasta los niños pueden hacerlo. A un oso, un león o un lobo muerto y tirado en la calle, se le pueden acercar los niños, tirarle del pelo, insultarle, darle patadas y hacerle todo lo que quieran; pero si estuviera vivo saldrían asustados corriendo. Algo parecido es lo que ocurre con la muerte; es una bestia furiosa, un león rugiente, un lobo devorador, un “*helluo generis humani*”, “devorador de la raza humana”; pero Cristo la ha derribado, ha dado *muerte a la muerte*,¹¹⁵ para que los hijos de Dios puedan triunfar sobre ella, y reírse de ella, como los niños juegan con un lobo o un oso muerto.¹¹⁶ Así hacían los mártires de los tiempos primitivos, que alegremente se ofrecían al fuego, a la espada, o a cualquier otro tipo de violencia de esa bestia voraz que es la muerte; y se burlaban de ella, cantando y riéndose alegremente ante sus barbas, por la fe que tenían en Cristo, que la había sujetado a sí y sometido sus pies.¹¹⁷

MARTIN DAY [¿?-1629]

“*Doomes-Day: Or, A Treatise of the Resurrection of the Body. Delivered in 22. Sermons on I. Cor. 15*”, 1636

Tú estarás conmigo. ¿Te has parado a pensar en la dulzura, la seguridad, y la fuerza de ese: “*Tú estás conmigo*”? Cuando anticipando la hora solemne de la muerte, el alma titubea y se pregunta: ¿Cómo será?, podemos dirigir nuestros pensamientos hacia Dios y decir: “Nada hay en la muerte que pueda dañarme en tanto que tu amor no me deje”; y exclamar: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?”¹¹⁸. Se dice que cuando una abeja ha dejado su aguijón en alguna víctima ya no tiene más poder para dañar a otra.¹¹⁹ La muerte ha dejado su aguijón en la humanidad de Cristo y ya no tiene poder para dañar al hijo de Dios. La victoria de Cristo sobre la tumba es la victoria de su pueblo. “En ese preciso momento estaré contigo –susurra Cristo–, con el mismo brazo que se ha mostrado fuerte y fiel a lo largo del camino por el desierto, que nunca ha fallado cada vez que tú te has apoyado en él en tu debilidad”. “Sobre este brazo –responde el creyente– me siento en casa; descanso sobre mi Amado con toda la confianza de mi alma; me ha sustentado a través de muchas dificultades ante las que me estremecía; me ha ayudado a cruzar tantos y tan profundos precipicios, que sé por experiencia que su brazo es un brazo amoroso” ¿Cómo podemos contemplar como tenebroso un trance en el cual el hijo de Dios está a punto de alcanzar el deseo anhelado durante toda su vida? ¿Cómo podemos juzgar oscuro el entrar en contacto con la luz de la vida? Su “vara” y su “cayado” me confortan, me “*infunden aliento*”. Pon a prueba, creyente, ese privilegio, que es tuyo, en este mismo instante. Dios se deleita en sustentarte en tu debilidad, en demostrarte que cuando eres débil, es cuando eres realmente fuerte; porque que su poder se perfecciona en tu debilidad.¹²⁰ El amor omnipotente de Dios tendría que desvanecerse antes de que una sola de sus ovejas llegara a perecer; porque Cristo dice: “*Nadie las arrebatará de mi mano*” y “*Yo y el Padre uno somos*”¹²¹; por consiguiente, podemos exclamar con total certeza y absoluta seguridad: “*Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo*”.

THEODOSIA ANNE HOWARD [1800-1836]

Vizconde de Powerscourt

Tu vara. La “*virga pastoralis*” o “*verga pastoral*”, también llamada *vara* y ocasionalmente *báculo* tiene tres usos:

- *Numerare oves.* Enumerar las ovejas, es decir, contarlas; en este sentido, leemos que “*pasan bajo la vara*”¹²², donde el pastor las cuenta una por una. Así es con el pueblo de Dios, al que llama “*la vara de su heredad*”¹²³ porque le presta una especial atención. Y en este sentido se entiende bien la frase. David tenía razones para afirmar, en base a su propia experiencia, “*tu vara me infunde aliento*”; es decir, aunque me hallo en peligro inminente a causa de las maquinaciones de hombres impíos, tu vara me da consuelo; a través de ella sé que no me has abandonado ni permitirás que perezca, sino que estás al tanto de mi situación y te preocupas particularmente de mí.

- *Provocare oves.* Cuando las ovejas negligentes o perezosas no siguen al pastor, él las espolea con su vara para que apresuren el paso y se incorporen al rebaño. David había vivido en carne propia esa situación y por ello exclama: “*Tu vara me infunde aliento*”. Pues ciertamente, no es poco aliento y gozo el que infunde al corazón de los hijos de Dios, al sentirse espoleados por su Pastor para que apresuren su paso lento, en ocasiones frío y formalista; y adopten una actitud más activa y ferviente en el servicio y la adoración.

- *Revocare oves.* A veces las ovejas son *petulante divagantes*, es decir, se alejan descuidadamente del rebaño para pastar solas, entrando en otros prados sin tener en cuenta los peligros que ese alejamiento del rebaño comporta. Entonces, el pastor las golpea con su vara y las reconduce, salvando así su vida. David también había vivido el problema en carne propia y podía decir debidamente: “*Tu vara me infunde aliento*”. Porque es de gran aliento que el Señor no abandone a sus ovejas en medio de las dificultades, sino que las reconduzca desde los senderos de pecado por los que se han desviado y que les comportan grandes peligros y tribulaciones. Podemos decir, pues, que esta frase describe un aspecto muy particular de la dirección y el cuidado de la providencia de Dios para con su rebaño.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The Shepherd of Israel; or, God’s pastoral care over his people. Delivered in divers Sermons on the whole Twenty-third Psalme”, 1658

Tu vara y tu cayado. El pastor lleva siempre consigo una vara y un cayado cuando sale a pastorear sus ovejas.¹²⁴ Con frecuencia el cayado es curvado en el extremo superior, de donde proviene el símbolo de la *virga pastoralis* o báculo pastoral de los obispos cristianos. Con este bastón dirige y conduce el rebaño en los delicados pastos y lo defiende de los enemigos en el valle. También le sirve para corregir a las ovejas desobedientes y reconducir a las que se quedan atrás o se desvían por otras veredas.¹²⁵ El cayado es un elemento inseparable de la imagen del pastor, lo mismo que el azadón lo es del labrador.

WILLIAM MCCLURE THOMSON [1806-1894]

“The Land of the Book”, 1859

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. El salmista expresa su confianza incluso frente a lo desconocido. Lo vemos claramente al leer el versículo (23:4) completo: “*Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno*”. Aquí tenemos, sin duda, una imagen de la confianza más absoluta. Tememos lo desconocido por encima de todo aquello que podemos ver; el menor ruido en la oscuridad nos aterroriza, cuando a la luz del día incluso graves peligros no nos asustan. Lo desconocido, con su misterio y su incertidumbre, siempre nos llena el corazón de ansiedad, cuando no de malos presentimientos y de angustia. El salmista hace referencia aquí a la forma más extrema de lo desconocido, a su aspecto más terrible para el hombre, y afirma que aun en medio de tan pavorosa situación, se sentirá confiado. ¿Qué otra cosa puede haber más distante y fuera del alcance de la experiencia y la especulación humanas, incluso de la imaginación, que «el valle de sombra de muerte», con todo lo que implica? Pues para el salmista no es una excepción en su afirmación de confianza: está resuelto a confiar incluso en aquello que desconoce y que no puede ver. ¡Con cuánta frecuencia nos sentimos aterrorizados ante lo desconocido, como los discípulos temblaban cuando “*una nube de luz los cubrió*”!¹²⁶ ¡Cuán a menudo la incertidumbre sobre el futuro se convierte en una prueba mucho más difícil para nuestra fe que cualquier enfermedad o dificultad presente! Muchos hijos queridos de Dios no tienen reparo para confiar en él en cualquiera los problemas y males conocidos; pero ¿por qué dejan que

los temores y presentimientos se apoderen de ellos, y desfallezca su corazón, si igualmente pueden confiar en él ante lo desconocido?

PHILIP BENNET POWER [1822-1899]

“*I wills’ of the Psalms*”, 1862

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Es interesante observar que a David, estando todavía en medio de los delicados pastos donde no le falta de nada y goza de la máxima alegría y tranquilidad, el pensamiento le vuela al valle del sufrimiento y la desventura, el valle de sombra de muerte, que se verá obligado a atravesar en un futuro próximo; y que concluya que incluso en este lugar incierto y tenebroso, su firme descanso y refugio más seguro es en Dios y únicamente en Dios. Y nada tiene de extraño: el hombre sabio se prepara para afrontar la tempestad mientras dura la calma; cuando está sano, piensa en la enfermedad; en épocas de paz, de prosperidad y abundancia, anticipa la escasez; y como la previsora hormiga, recoge en el verano las provisiones que va a necesitar durante el invierno. La condición natural de la raza humana es la aflicción, y en el caso de los justos todavía más. Los pecadores han de ser corregidos y los hijos castigados, de ello no cabe duda. El arca fue diseñada para resistir las aguas del diluvio, y el barco para las del mar; feliz es, pues, el marinero que sabe dónde arrojar el ancla, pero más bienaventurado aún el hombre que puede encontrar el santuario donde refugiarse, que conoce dónde apoyarse y sabe en quién puede descansar en el día de la necesidad y la angustia. “*No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo*”. En este salmo, según yo lo veo, no se exponen los hechos y logros de David en el pasado, sino los deberes que entiende le corresponde cumplir en el presente, y aquello que se propone y cree que debe llevar a cabo en el futuro. Y después de tantas manifestaciones y garantías de la bondad infinita de Dios, considera que a pesar de su debilidad, puede llevarlo a cabo sin nada que temer, contando con la guía de su vara y el sostén de su cayado; éstos son los fundamentos y garantías de su confianza. El Salvador, anticipando la flaqueza de Pedro, el miedo que lo llevaría a renegar de él como Maestro, le concede, para después de su caída, el privilegio de confirmar a sus hermanos y educarlos en la perseverancia.¹²⁷ ¿Por qué? Porque Dios quiere mentes experimentadas y maduras, hombres resueltos y decididos, y creyentes confirmados en la fe. Así era con David: en numerosas experiencias del pasado había aprendido que no tenía motivos ni razón para temer; y por tanto declara públicamente que de ahora en adelante, en el futuro, su confianza y dependencia del Señor no va a ser volátil; no al estilo de los girasoles, que se abren cuando sale el sol por la mañana y se cierran al atardecer cuando se pone; su compromiso de ahora en adelante no será el de servir a Dios únicamente en las épocas de bonanza y acudir bajo el amparo del Pastor en los momentos de necesidad (como hacen algunas ovejas, meneando la cabeza con ojos lastimeros cuando las cosas pintan mal, pero alejándose a pastar por su cuenta cuando el peligro ha pasado), sino que confiará en él en toda circunstancia, tanto en los “*pastos delicados*” y junto a las “*aguas de reposo*” como atravesando el “*valle de sombra de muerte*”. Buenas gentes que me escucháis, tomad buena nota de esta lección, os lo ruego, y que en todas las circunstancias de vuestra vida, sean alegres o descorazonadoras, este salmo os sirva de ejemplo para avergonzar a todos aquellos que se amedrentan ante las más tenue bruma que cae o la más insignificante nube que aparece en el cielo; hombres y mujeres indecisos, volubles e inestables, que hacen como el árbol de la morera, que no brota y reverdece hasta que el mal tiempo ha pasado por completo; personas quienes gustan actuar como simples mirones, y quieren permanecer siempre neutrales e indiferentes a todo; que como Metius Suffetius¹²⁸ no quieren arriesgar nunca nada, que no se atreven a participar en nada, ni a llevar a cabo ninguna acción en favor de su Dios, de su príncipe, o de su país, hasta que tienen claro de qué lado se inclina la victoria; y que deberían avergonzarse ante el ejemplo de David en este salmo.

JOHN PRIME [1550-1596]

sermón titulado “*The Consolation of David applied to Queen Elizabeth*”

predicado en *St. Mary’s*, Oxon, 17 de Noviembre de 1588

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Dios quiere que lo invoquemos en el día de la angustia, y añade la promesa de que si lo hacemos, nos librará: “*Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me*

honrarás”¹²⁹. El profeta David confiaba ciegamente en esto, y había experimentado el consuelo de esta promesa en muchas ocasiones y ante muchos peligros graves. Por ello, estaba persuadido de tal manera de que podía superar cualquier dificultad y peligro que se le presentara, fuera el que fuera, que ni siquiera en el “*valle de sombra de muerte*” veía razón alguna para temer, confortado con la promesa (que es promesa de Dios a todos nosotros) de que “*tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”. ¿Qué nos pasa a nosotros en la actualidad? ¿Acaso pensamos que el cayado de Dios se ha vuelto de cera, o se ha debilitado tanto que no nos atrevemos ya a apoyarnos en él por temor a que se parta? ¿O creemos que es voluble y se cambia fácilmente de chaqueta, de tal modo que ahora ya no sigue dispuesto cumplir promesa y prestarnos su ayuda en nuestras angustias y dificultades? ¿Que ya no está dispuesto a sostenernos con su cayado y a alargarnos su mano para sustentarnos como siempre se ha mostrado dispuesto a hacer? No tenemos razón alguna para dudar, en los momentos difíciles siempre estará a nuestro lado para prestarnos su ayuda y consuelo, como ha prometido: “*Y ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob: No temas porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú*”.¹³⁰

THOMAS TYMME [¿?-1620]

“*A Silver Watchbell*”, 1614

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Poco antes de morir, James Janeway,¹³¹ alabó y dio gracias a Dios por la seguridad de su amor, y dijo que ahora podía morir con tanta facilidad como cerrar los ojos; y añadió: «Aquí estoy, anhelando el silencio del polvo, y el gozar de Cristo en la gloria. Deseo estar en los brazos de mi Jesús. Por tanto, no vale la pena que lloreis por mí». Luego, recordando lo mucho que el diablo había batallado con él, mostró su agradecimiento a Dios por su bondad al haberlo reprendido.

ANDREW FULLER [1754-1815]]

“*Memoirs of Mr. John Janeway (1633-1657)*”

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Cuando la señora Hervey,¹³² la esposa de un misionero en Bombay, estaba muriendo, un amigo le dijo que tuviera confianza, que el Salvador estaría con ella cuando anduviera por el oscuro valle de sombra de muerte. «Si esto es el valle oscuro -contestó ella- no veo ningún tipo de sombras en él; todo es luz». Durante la mayor parte de su enfermedad había tenido visiones hermosas de las perfecciones de Dios. «Su santidad –dijo– se muestra como el más hermoso de todos sus atributos». En cierta ocasión, dijo que carecía de palabras para poder expresar sus visiones de la gloria y majestad de Cristo. «Si todas las demás glorias fueran eliminadas –dijo– y no prevaleciera nada sino únicamente él solo, sería más que suficiente; ¡sería un universo de gloria!»

C. H. SPURGEON

Vers. 4-5. *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.* Un espíritu dispuesto al sufrimiento y preparado para la muerte es lo que proporciona al cristiano el verdadero gozo y le hace disfrutar realmente de la vida en cualquier circunstancia (...) El cristiano que tiene el corazón preparado en este sentido encuentra dulces los bocados que a otros les resultan especialmente amargos, como el pensar en la muerte y la eternidad, y ello le hace disfrutar de la vida más profundamente. Pensar que tiene que dejar las cosas de este mundo no le causa menor problema, como no se lo causaría a un comensal al que le arrebataran el primer plato en un banquete sin haberlo terminado, sabiendo que inmediatamente le van a servir un segundo, el plato principal, hecho con manjares mucho más exquisitos que el primero, pero que no le pueden servir hasta que le retiren el primero. Vemos que David, en este salmo, introduce el sabor de la muerte en medio de su festín; habla casi simultáneamente de su muerte (23:4), y del banquete que Dios le tiene preparado aquí en la tierra (23:5), y al cual no se sentía especialmente atado, pues no le hubiera importado renunciar a él de inmediato en el supuesto de que Dios le hubiera llamado, mientras estaba sentado a la mesa, para mirar a la muerte cara a cara, y por ello, antes de hablar del banquete, exclama: “*aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno*”. ¿Y qué decir del apóstol Pedro? ¿Acaso no pensáis que debía disfrutar de una paz interior extraordinaria y de un gozo de la vida impensable, cuando era capaz de dormir intensamente en una

prisión, una mazmorra fétida (lugar poco deseable), atado entre dos soldados (una postura bastante incómoda), la noche anterior a su probable ejecución por Herodes que con toda seguridad mandaría que le cortaran la cabeza? No era el momento más idóneo para el descanso. Sin embargo, se durmió tan profundamente que el ángel que fue a liberarlo tuvo que tocarle en el costado para despertarlo.¹³³ ¿Me pregunto si el propio Herodes dormiría aquella noche en su mullida cama tan sosegadamente como dormía su prisionero! ¿Qué poción proporcionó al santo apóstol un descanso tan placentero? Ninguna; fuera de la preparación para la muerte que proporciona el evangelio de paz: estaba preparado y dispuesto para morir, y esto lo capacitaba para dormir plácidamente. ¿Por qué razón su paso al descanso eterno tenía que inquietarlo y turbar su descanso terrenal?

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 4-6. Puesto que tú, Señor, estás conmigo; y es bajo tu poder y voluntad que las aflicciones surgen y desaparecen; estoy seguro que superaré y venceré todas las que me vengan, por muy numerosas y peligrosas que sean. Porque sé que tu vara me corrige cuando me descarrío y tu cayado me sustenta y levanta si caigo; dos cosas que me son imprescindibles, oh bendito Señor: una para sacarme del mal y del error si caigo, y la otra para mantenerme en la senda de la rectitud y la verdad. Pues, ¿qué cosa hay más bendita que ser sustentado y preservado de caer por el cayado todopoderoso del Altísimo? (23:4) ¿Y qué puede resultar más provechoso que los golpes de su vara misericordiosa cuando me desvíó del camino trazado? *“Porque el Señor al que ama, disciplina; azota a todo el que recibe por hijo”*¹³⁴. Con todo, mientras permanezcamos aquí en esta tierra, seguirá alimentándonos en los más dulces pastos, llenos de las hierbas saludables de su Santa Palabra (23:2); hasta que finalmente lleguemos a la vida eterna y despojándonos de estos cuerpos materiales, entremos en el cielo y conozcamos y participemos de los benditos frutos y riquezas de su Reino. Entonces no seremos sólo sus ovejas, sino que seremos también sus huéspedes (23:6), invitados al banquete eterno, que el Señor tiene preparado para todos aquellos que lo aman en este mundo. Entre tanto, y mientras continuamos aquí, unge (23:5) e ilumina nuestras mentes con el Espíritu Santo, para que ni las angustias ni las adversidades puedan hacernos mella. Dice un viejo refrán que: «Tanto cuesta y tanto mérito hay en mantener lo conquistado como en conquistarlo» Esto es algo que el rey David sabía muy bien, y nos lo confirma con lo que nos dice en este salmo. El Señor ha confortado su alma y lo ha conducido a delicados pastos, donde impera la virtud y la justicia; y eso lo ha hecho, no por razón a ninguna virtud o justicia humana que él pudiera poseer, sino *“por amor de su nombre”*. Reconociendo, pues, que ha sido conducido a los pastos de la verdad y contado como una de sus ovejas bajo el favor del Todopoderoso, considera ahora que es a Dios a quien corresponde también guardarle y sostenerle en este estado, condición y gracia; del Señor es la conquista y él es por tanto quien la guarda y la mantiene. Porque ni David, ni ninguno de los elegidos que forman el pueblo de Dios, podrían atravesar las angustias y aflicciones del valle de sombra de muerte, que todos debemos atravesar algún día, si no es contando con la ayuda de Dios; por eso es que afirma categóricamente y sin la menor sombra de duda que, a la hora de superar cualquier peligro, Dios está y estará siempre con él.

JOHN HOOPER [1495-1555]

“Certain Comfortable Expositions of the Constant Martyrs of Christ”, 1555

Vers. 4-6. La muerte de un pecador es como la ejecución de un malhechor: después de haber sido procesado y justamente condenado, uno le arranca el sombrero, otro el cinturón, mientras un tercero le ata las manos a la espalda; y el pobre desdichado, abrumado por el miedo y el dolor, queda como muerto antes de morir. Mirad, en cambio, la muerte del justo, un final hermoso, reposado como el sueño de un hombre honrado. Sus criados le sacarán los vestidos que lleva con todo el respeto y los doblarán cuidadosamente, colocándolos ordenadamente a un lado; y su buena conciencia pondrá en orden sus pensamientos, confirmando y aumentando su paz interior. Se despedirá, diciéndoles buenas noches, de la Fe y la Esperanza y demás gracias y dones temporales con las que ha contado en el camino y que ya no le servirán en el cielo, pero se llevará consigo el amor, la paz, la alegría y demás gracias y dones permanentes que le harán compañía en su muerte, tal como se la hicieron a lo largo de su vida, y entrará con ellas en los cielos.

WILLIAM STRUTHER [1578-1633]

“True happines, or, King David’s choice”, 1633

Vers. 4-6. El salmista manifiesta una confianza que excede toda concepción humana, en medio de las presiones y dificultades más indecibles; se imagina a sí mismo *“andando por el valle de sombra de muerte”*. Siendo que la *“muerte”* es el peor de los males, pues los incluye y engloba a todos, la *“sombra de muerte”* es la representación más tétrica y deprimente de los males que se apoderan del alma; y el *“valle”* donde se proyecta esa sombra es la parte más profunda y terrible de todo el escenario. Aquí es donde el salmista se imagina entrando a una situación agobiante llena de tristes presagios, y en la que confluyen todo tipo de males entre los que se verá en la necesidad de *“andar”*, lo que implica y denota una continuidad, un conflicto prolongado con los males más lúgubres y sombríos, que por naturaleza tienden a la muerte. ¿Qué hará en tales condiciones? Responde, *“Aún en tales circunstancias, cuando ante mis propios ojos como a los ojos de los demás, se haya perdido toda esperanza y me vea perdido y sin ayuda posible, ‘no temeré mal alguno’”*. Se trata de un noble propósito, en caso de que haya la suficiente base y fundamento para sostenerlo; para que pueda considerarse una santa resolución de coraje espiritual y no una afirmación imprudente e infundada, hay que argumentarlo. David explica su fundamento. *“Porque, ‘el Señor estará conmigo’*. Pero, ¡ay de ti! ¿Y si el Señor te abandonase? ¿Y si te dejara en esa triste condición a merced de tus enemigos, permitiendo que las tentaciones fueran tan fuertes y el acoso tan intenso que acabaras alejándote para siempre de él? Entonces, las aguas desbordadas te engullirían sin remedio, anegarían tu alma, y quedarías atrapado para siempre en las sombras de la muerte. *“Cierto, –responde él– pero tengo plena seguridad de que no será así, sino todo lo contrario, porque ‘el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días’”*.

JOHN OWEN [1616-1683]

“The Wisdom of Making the Lord our Refuge”, 1669

Vers. 5. *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.* [Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. RVR77] [Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. NVI] [Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. LBLA]

Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. El justo también tiene enemigos, de otro modo no sería como su Señor; es imposible ser como el Señor y no tenerlos. Y si no tuviéramos enemigos deberíamos preocuparnos, ya que habría que ver si somos realmente amigos de Dios, porque la amistad con el mundo es enemistad contra Dios.¹³⁵ Con todo, este salmo nos muestra el sosiego del justo a pesar de sus enemigos y aún frente a ellos. ¡Qué consoladora es su calma valerosa! *“Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos”*¹³⁶. Cuando un soldado se halla frente al enemigo, come algo apresuradamente y se dirige a la batalla. Pero David no hace eso, observa: *“Aderezas mesa”*, esto es, la preparas con esmero, la adornas, la hermoseas, tal como un mayordomo coloca el mantel bordado, los cubiertos de plata, copas de cristal, platos de cerámica, candelabros, flores, para adornar un banquete en una festividad de paz.¹³⁷ No hay ninguna prisa, no hay confusión ni desorden; ciertamente, el enemigo está a la puerta y, con todo, Dios adereza la mesa, y el cristiano se sienta en ella como si no pasara nada, como si todo estuviera en perfecta paz.¹³⁸ ¡Oh la paz que Jehová da a su pueblo, aun en medio de las peores circunstancias y tribulaciones!

*“Aún si están demonios mil
prontos a devorarnos,
no temeremos porque Dios
sabrà aún prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satán y su furor,
dañarnos no podrá,
pues condenado es ya
por la Palabra Santa”*¹³⁸

*Unges mi cabeza con aceite.*¹⁴⁰ ¡Que podamos vivir día tras día disfrutando de esta bendición, recibiendo una nueva unción por cada deber cotidiano que llevamos a cabo! Cada creyente es un sacerdote, pero no puede ejercitar su sacerdocio sin unción, por tanto debemos acudir diariamente a Dios, al Espíritu Santo, para que unja nuestras cabezas con su aceite. Un sacerdote que carece de unción, carece de las credenciales necesarias para llevar a cabo su tarea; y el sacerdote cristiano carece de su principal aptitud y de la fuerza necesaria para el servicio si está desprovisto de gracia nueva y continuada de lo alto.

*Mi copa está rebosando.*¹⁴¹ David no tuvo sólo lo suficiente, una copa llena, sino más que suficiente, una copa rebosando. Y estas palabras, “*Mi copa está rebosando*”, tanto las puede decir el pobre como el rico. “¿Todo esto, además de Jesucristo?”, dijo un pobre campesino que vivía en una choza, mientras partía un trozo de pan y llenaba su vaso de agua fría. Por rica que pueda ser una persona, si no tiene a Jesucristo se muestra descontenta, su copa no puede llegar a rebosar, más bien se agrieta y gotea. El contentamiento es la piedra filosofal¹⁴² que transforma en oro todo lo que toca; dichoso aquél que lo ha alcanzado. El contentamiento es más valioso que todo un reino; es el mejor sinónimo de felicidad.

C. H. SPURGEON

Aderezas mesa delante de mí. Dios no está influenciado por los impíos cuando bendice a su siervo; los malos no tienen parte ni suerte en sus acciones, “*ni per modum principii*”, “ni por razón de principio”, puesto que él es el único origen y causa de ella, ni “*per modum auxilii*”, “ni por razón de ayuda”, puesto que en su mano está bendecir a quienes él quiera al margen de su influencia o intervención: el espíritu retorcido, la oposición maliciosa y todos los esfuerzos de los impíos contra la bendición de Dios para con su pueblo no son más que intentos frustrados, ineficaces para detener el propósito divino de bendecir a sus hijos y alterar el placer que encuentra en hacerlo. Para que una cosa pueda convertirse en un obstáculo real a la hora de evitar que otra se realice, no sólo ha de ir en sentido contrario, sino que también ha de contar con una fuerza superior: una gota de agua no puede apagar un incendio, porque aunque tiene una naturaleza contraria al fuego, no tiene fuerza suficiente. Ahora bien, la malicia y los engaños de los impíos son muy cortos y limitados en relación a la intención divina de bendición, que siempre se acompaña de su brazo potente y poderoso. Los hombres malos no dejan de ser hombres, y Dios es Dios; y siendo sólo hombres, no pueden hacer más que lo que los hombres pueden hacer, a saber, muy poca cosa por no decir nada. El Señor manifestará claramente a todos que él es quien gobierna la tierra, y que “*su consejo permanecerá y hará todo lo que quiera*”¹⁴³; el hombre a quien bendice, será bendecido, y el hombre a quien maldice, será maldito, pues las criaturas no pueden añadir ni detraer sus designios; y su pueblo es el objeto de su amor y su cuidado, aunque viva rodeada de sus más acérrimos y mortales enemigos.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

Condensado de “*The Shepherd of Israel; or, God’s pastoral care over his people. Delivered in divers Sermons on the whole Twenty-third Psalme*”, 1658

*En presencia de mis enemigos.*¹⁴⁴ Que lo verán, se agitarán y se corroerán de envidia, pero no podrán hacer nada para impedirlo.

MATTHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

Unges mi cabeza con aceite. Ungir la cabeza con aceite produce una sensación de enorme frescor.¹⁴⁵ El aceite posee tres cualidades: *lævor*, *nitor*, *odor*: la suavidad al tacto, el brillo a la vista y el perfume al olfato, lo que implica una gratificación de los sentidos que hace que el que es ungido se deleite en ello. Salomón se refiere a esto cuando exhortando a la alegría en la vida, exclama: “*y nunca falte ungüento sobre tu cabeza*”.¹⁴⁶ ¡Qué imagen más preciosa de la unción del Espíritu Santo, que infunde alegría y euforia al alma! Las Escrituras se refieren a él como el “*óleo de alegría*”¹⁴⁷ y el “*gozo del Espíritu Santo*”¹⁴⁸.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Unges mi cabeza con aceite. Derramar aceite perfumado sobre la cabeza de un huésped distinguido es considerado un acto de gran respeto. El evangelio nos habla de la mujer que vertió “*ungüentos preciosos*” sobre la cabeza del Salvador para mostrarle su respeto.¹⁴⁹ Una dama inglesa subió a bordo

de un barco árabe que había hecho escala en Tricomalee¹⁵⁰ con el propósito de ver el barco y hacer algunas compras. No llevaba mucho tiempo sentada en un salón, cuando apareció una chica árabe que sin mediar palabra, derramó un frasco de aceite perfumado sobre su cabeza.¹⁵¹

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures”, 1835

Unges mi cabeza con aceite. En Oriente el aceite está presente en todos los festejos, y se utiliza para refrescar el cuerpo, en el mismo sentido en el que nosotros nos tomamos un baño. Sin embargo, en este pasaje se utiliza y sobreentiende en sentido espiritual, como el óleo de la alegría.

CHRISTIAN GOTTLIEB BARTH [1799-1862]

“Practical Commentary on the Books of Holy Scripture, arranged in Chronological Order; being a Bible Manual for the use of Students of the Word of God”, 1865

Unges mi cabeza con aceite. No has limitado tu generosidad a las necesidades de la vida, sino que me has proporcionado también sus lujos.

“A plain Explanation of Difficult Passages in the Psalms”¹⁵², 1831.

Unges mi cabeza con aceite. Los ungüentos de Egipto pueden servir para preservar el cuerpo de la corrupción, manteniéndolo por largo tiempo en las tinieblas del sepulcro; pero, oh Señor, el precioso aceite perfumado de tu gracia que derramas sobre nuestras almas las purifica, las adorna, las fortalece, y siembra en ellas la semilla de la inmortalidad; de esta forma, no sólo las preserva de una corrupción transitoria, sino que las eleva de esta casa terrenal de esclavitud a las bendiciones eternas en tu seno.

JEAN BAPTISTE MASSILLON [1663-1742]

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. En Oriente, a menudo los anfitriones¹⁵³ tienen la costumbre de ungir a sus invitados con perfumes fragantes, y les ofrecen una copa del mejor vino, llena a rebosar. El aceite es símbolo de amor y respeto, y el vino demuestra que, mientras permanezcan en aquella casa, dispondrán de todo en abundancia. A esta costumbre o alguna otra por el estilo es a lo que alude el salmista en este pasaje.

SAMUEL BURDER [1773-1836]

“Oriental Customs or An illustration of the Sacred Scriptures”, 1804

Mi copa está rebosando. David, demuestra aquí que tiene no sólo plenitud de *abundancia*, sino también *redundancia*, sobreabundaba en todo. Los que disfrutan de esa bendición deben elevar su copa en alto y procurar que rebose en los vasos vacíos de sus hermanos más pobres.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Mi copa está rebosando. ¿Con qué propósito hace el Señor que tu copa rebose, sino para que los labios de otros puedan probar su contenido? Las lluvias que caen sobre las montañas más altas han de ir deslizándose hacia los valles más humildes. «Dad, y se os dará»¹⁵⁴ es una máxima poco creída y menos aún puesta en práctica.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Mi copa está rebosando. O como traduce la Vulgata:¹⁵⁵ “y mi cáliz embriagador, ¡qué excelente es!”¹⁵⁶. De este cáliz embriagador bebieron los mártires cuando al partir felices hacia su martirio se negaban incluso a detenerse para atender a sus deudos, ni a su esposa que lloraba, ni a sus hijos, ni a sus familiares; sino que dando gracias a Dios, decían: “¡Beberé la copa de mi salvación!”¹⁵⁷.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Vers. 6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días. [Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días. RVR77] [La bondad y el amor me seguirán

todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre. NVI] [*Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.* LBLA]

*Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán*¹⁵⁸ *todos los días de mi vida.*¹⁵⁹ Esta declaración es un hecho indiscutible y alentador, razón por la cual el Espíritu Santo añade un “*ciertamente*” o “*verdaderamente*” de cuño celestial al principio para darle mayor veracidad y autenticidad. La frase también se puede traducir de este modo: “*Únicamente el bien y la misericordia*” porque el bien y la misericordia no se mezclarán con otros elementos extraños en nuestra vida. Estos dos ángeles guardianes siempre estarán conmigo, cubriéndome la espalda y al alcance de mi mano. De la misma forma que cuando las grandes personalidades viajan a otros lugares no viajan en solitario, sino que llevan su séquito y escolta, así es con el creyente. La bondad y la misericordia lo siguen a todas partes todos los días de su vida, tanto en los días oscuros como en los de sol, tanto en los días de privaciones como en los de abundancia, tanto en los días grises de invierno como en los luminosos de verano.¹⁶⁰ La bondad suple nuestras necesidades, y la misericordia borra nuestros pecados.

*Y en la casa del Señor habitaré para siempre.*¹⁶¹ “*El esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre.*”¹⁶² Mientras permanezca aquí en la tierra, seré como un hijo morando en casa junto a su Padre; porque el mundo entero es la casa de Dios,¹⁶³ y por tanto, también la mía. Y cuando ascienda al plano superior, no voy a cambiar de compañía, ni tan siquiera de residencia, me limitaré a morar en las habitaciones superiores de la casa del Señor para siempre. ¡Que Dios nos conceda la gracia de poder morar en la atmósfera serena de este bendito salmo!

C. H. SPURGEON

Y en la casa del Señor habitaré para siempre. Es posible que un supersticioso o un hipócrita entren ocasionalmente en la casa del Señor y expongan una petición; pero David (y así debe ser con todos los hombres verdaderamente piadosos) no se limita a visitar de vez en cuando la casa de Dios, vive en ella a perpetuidad; su alma se halla siempre ante el trono de la gracia, pidiendo más gracia. El supersticioso ora de forma intermitente, como hace el gallo cuando canta: canta, cesa de cantar, al cabo de poco canta de nuevo, y cesa otra vez; a menudo, no piensa en cantar hasta que no escucha a otro gallo que lo está haciendo. De igual forma, el supersticioso y el hipócrita oran y cesan de orar, oran otra vez y cesan de nuevo; su mente nunca está ocupada en pensar si sus oraciones son escuchadas o no; simplemente lo hacen por tradición o mera rutina, consideran que ir a la iglesia y orar es algo que debe hacerse y, por tanto, lo hacen, dando por sentado que sus oraciones son escuchadas, aunque en realidad Dios nunca escucha tales oraciones ni les presta mayor atención que al mugido de un buey o a los gruñidos de los cerdos.

WILLIAM FENNER [1600-1640]

“*The Sacrifice of the Faithful*”

Y en la casa del Señor habitaré para siempre. Ésta debe ser la corona de todas nuestras esperanzas futuras, y la gran lección que aprendamos de todas las vicisitudes en esta vida. Las aparentes contradicciones continuas en nuestra existencia, las penas y las alegrías, el trabajo y el descanso, la abundancia y la escasez, la paz temporal y los conflictos frecuentes; todo ello debe llevarnos a entender que hay en ellas un propósito, un fin determinado al que apuntan y conducen, y que en su momento nos las aclarará y explicará todas. Aquí en esta tierra Dios nos prepara una mesa en el desierto. Es como cuando el hijo de un gran rey regresa de un largo viaje a los dominios del reino de su padre, y lo van agasajando dándole la bienvenida en cada etapa de su viaje a la capital, con múltiples festejos y mensajeros enviados por su padre que van a su encuentro, hasta que finalmente entra en el palacio, donde se despoja definitivamente de sus ropas de viaje, manchadas, polvorientas y desgastadas, y se sienta junto a su padre en la mesa real.

ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]

“*Expositions of Holy Scripture: Psalms*”, 1863

Y en la casa del Señor habitaré para siempre. Fijaos en la convicción resoluta de David y considerad cómo llega a ella: a través de la experiencia del favor de Dios en muy distintas ocasiones y de muy diversas maneras. Pues vemos que antes de llegar a esta convicción enumera los distintos beneficios que había recibido del Señor: que lo *condujo a verdes pastos* y lo hizo descansar junto a las

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

aguas refrescantes de la Palabra de Dios; que *confortó su alma y lo guió por sendas de justicia*; que lo preservó y le *infundió aliento* ante colosales peligros, hasta de muerte; que lo colmó de innumerables beneficios incluso ante la presencia misma de sus enemigos y angustiadores. Vemos pues que es el derroche de misericordia mostrado por Dios con él en el pasado, lo que lo convence y persuade de la continuidad y permanencia de ese favor de Dios hacia él en el futuro.¹⁶⁴

WILLIAM PERKINS [1558-1602]

¹ Aunque el título más común y más conocido dado por la tradición cristiana al salmo veintitrés es el de “El salmo del Pastor”, y bajo esta perspectiva se han publicado numerosos y excelentes liros, por mencionar dos de los más conocidos: “*Chiefe Shepherd*” de SAMUEL SMITH, publicado en 1625 y muy citado por Spurgeon; y “*A Shepherd Looks at Psalm 23*” de PHILIP KELLER, publicado en inglés en 1970 y del cual, traducido a numerosos idiomas, se han vendido cerca de dos millones de ejemplares; y aún admitiendo que todos ellos contribuyen de manera sustanciosa a una mejor comprensión del salmo, aclarándonos importantes detalles de la relación entre un pastor y sus rebaño que de otro modo nos pasarían desapercibidos, conviene no perder de vista que el Salmo 23 no es esencialmente una exposición de cómo el Pastor ve a sus ovejas, sino más bien de cómo las ovejas ven y entienden a su Pastor. En nuestra opinión quizás resultaría, por tanto, más propio titularlo “El Salmo de la Oveja”, ya que ése es, en realidad, su verdadero sentido. Al respecto consideramos muy acertada la decisión adoptada por los traductores de la versión española del libro de Keller [Editorial Caribe. Miami, 1989], que en lugar de traducir literalmente el título inglés como “El Salmo 23 visto por un pastor” optaron por el título más amplio pero más ajustado a esta idea: “*La vida en el redil*”.

² Eclesiastés 12:14.

³ ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] en su “Comentario al Salmo 23” ve en él el triunfo del resucitado. «En el Salmo anterior (Salmo 22) encontramos la tribulación y los sufrimientos de la Pasión. Aquí nos deleitamos con el gozo de la resurrección». TEODORETO DE CIRO [393-458] se expresa al respecto en los siguientes términos: «Tras haber exclamado en el salmo anterior (Salmo 22) que: “*Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán a Jehová los que le buscan; vivirá su corazón para siempre*” (22:26), y que: “*comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo*” (22:29), aquí en el Salmo 23 nos habla de Aquel que les ha de proporcionar esa comida llamándole Pastor. Pues éste es el nombre con que Cristo el Señor se identificó a sí mismo. “*Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen*” (Juan 10:14). Y con ese mismo nombre se identifica también a sí mismo por boca del profeta Ezequiel: “*Y suscitaré para ponerlo al frente de ellas a un solo pastor, y él las apacentará*” (Ezequiel 34:23). Por ello, todos los que participan de los verdes pastor de salvación exclaman ahora gozosos: “*El Señor es mi pastor; nada me faltará*” (Salmo 23:1).

⁴ Se refiere a JOHN BUNYAN [1628-1658] autor de “El Progreso del Peregrino”, y más concretamente a la segunda parte del mismo, titulada “La Peregrina” (publicadas ambas por CLIE), donde en el capítulo 11 se cuenta cómo Cristiana y sus hijos junto con Gran Corazón, al entrar en el “Valle de la Humillación”, se encontraron con un muchacho que cantaba mientras apacentaba las ovejas de su padre.

⁵ Aunque no se conoce a ciencia cierta la ocasión y las circunstancias en que David escribió este salmo, no parece probable que fuera en su juventud, es decir, en su época de pastor; las expresiones de los versículos 5 y 6: “*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando*”, así como la alusión a “*la casa del Señor*” que algunos entienden como una referencia al futuro templo que David tenía en mente edificar (2ª Samuel 7), aunque no necesariamente deba entenderse así puesto que la expresión “*casa del Señor*” se utilizaba ya en épocas anteriores a David (Éxodo 23:19; Jueces 28:31; 1ª Samuel 117), son más características del David rey que del David pastor de ovejas. Varios exégetas coinciden en pensar que el Salmo 23 tienen su origen en la época en la que David era perseguido por su hijo rebelde, Absalón, y tuvo que exilarse de Jerusalén, hacia los campos de Bahurim (2ª Samuel 16:5,14). Probablemente, fue en la soledad de las noches de insomnio, mientras meditaba y daba vueltas a su desgracia, después de haberse repetido una y mil veces la pregunta “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”, que escuchó, a lo lejos, el sonar de los cencerros de un rebaño de ovejas y le hizo recordar los tiempos de su juventud, su época de pastor, (1ª Samuel 16:11; 17:15, 28, 34-36). Entonces, la paz inundó su alma y vino a su mente esta preciosa alegoría que le hizo exclamar: “*El Señor es mi Pastor, nada me faltará*”.

⁶ Se refiere al MONTE HELICÓN, situado entre el monte Parnaso y el Citerón (actualmente conocido como Elatías) en Grecia. Según la mitología griega, tenía cualidades divinas y en él habitaban las musas, las diosas inspiradoras de la poesía, los cantos y las artes. Spurgeon crea aquí un hermoso contraste entre el simbolismo de Helicón, máximo exponente para los antiguos de la inspiración poética, y el Jordán, símbolo de la espiritualidad y del tránsito a la otra vida. Viene a decir que el salmo veintitrés junta la más sublime poesía con la más profunda espiritualidad.

⁷ La posición o situación del salmo veintitrés en el Libro de los Salmos es peculiar y significativa. Casi todos los comentaristas coinciden en que no es casual. Situado a continuación del Salmo 22, el Salmo que Jesús citó desde la Cruz y que comienza diciendo “*Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado*” y el Salmo 25 donde el salmista exclama “*Mírame y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido*”, el Salmo 23 viene a ser como un oasis en mitad del desierto.

⁸ Zacarías 13:7.

⁹ El salmo veintitrés expone claramente las cuatro características fundamentales de la manera en que Dios, como Pastor, cuida de nosotros sus ovejas, proporcionándonos:

1. PROVISIÓN: “*Nada me faltará*” (23:1,2);
2. DIRECCIÓN: “*Me guiará por sendas de justicia*” (23:3);
3. PROTECCIÓN: “*Tu vara y tu cayado mi infundirán aliento*” (23:4); y
4. ESPERANZA: “*En la casa de Jehová moraré para siempre*” (23:5,6).

¹⁰ Una figura bastante común entre los poetas británicos del romanticismo. Creemos que podría tratarse en este caso de una alusión a los versos del escocés ROBERT BURNS [1759-1796], en “*Again Rejoicing Nature*”, sexta estrofa, donde dice: “*And when the lark, between light and dark,/ Blythe awakens by the daisy’s side,/ And mounts and sings on flittering wings,/ A woe-worn ghost I home-ward glide*”. Era una de las figuras favoritas de Spurgeon y la usaba con bastante frecuencia, como podemos comprobar en uno de sus más conocidos sermones, “*Singing Saints*”, “Santos que cantan”, sobre el Salmo 34:4, predicado en el *Metropolitan Tabernacle* el 3 de octubre de 1886, donde repite la misma figura: «Vamos camino a la gloria, así que cantemos mientras completamos nuestra jornada, y como canta la alondra cuando remonta el vuelo, batiendo sus alas al compás de su música y aumentando su canto conforme sube por los aires, que así suceda con nosotros en nuestro ascenso hacia las puertas del cielo: cada día un salmo, cada noche una marcha que se ha completado y que nos acerca al hogar; más cercanos a la música del cielo y con mayor capacidad para imitarla».

¹¹ MATTHEW HENRY [1662-1714] lo estructura de la siguiente forma: «En este breve, pero delicioso salmo, bien conocido de los creyentes: I. El salmista reconoce en Jehová a su pastor (v. 1). II. Narra sus experiencias de las bondades que ha tenido para él este divino pastor (vv. 2, 3, 5). III. Infiere de aquí que no ha de faltarle ninguna cosa buena (v. 1), que no tiene por qué temer ninguna cosa mala (v. 4) y que Dios nunca lo abandonará en el camino de la misericordia, por lo que él resuelve no abandonar jamás a Dios en el camino del deber (v. 6).

¹² Las BUCÓLICAS o ÉGLOGAS (en latín “*Bucolica*”; en griego “*eclogae*”, “canto de pastores”), forman parte de la obra del poeta romano Virgilio. Probablemente Spurgeon se refiere a la primera de las diez bucólicas de Virgilio que se titula: “*Diálogo pastoril*”. Crearon un estilo de poesía, conocido como “género bucólico” que versa sobre la vida de los pastores y el paisaje que les rodea.

¹³ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

¹⁴ 1ª Samuel 22:5.

¹⁵ Cabe decir que el Salmo 23 abarca toda una constelación descriptiva de las funciones divinas en su relación con el hombre expresadas en distintos los distintos nombres de Dios:

1. GUIADOR. *Yahveh Ra'ah*. El Señor es mi pastor, (v.1).
2. PROVEEDOR. *Yahveh Yireh*. Nada me faltará, (v.2).
3. PROTECTOR. *Yahveh Shalom*. Me hará descansar, (v.2).
4. SANADOR. *Yahveh Rafa*. Confortará mi alma, (v.3).
5. DEFENSOR. *Yahveh Tsidkenu*. Por sendas de justicia, (v.3).
6. ESTANDARTE. *Yahvehh Nissi*. Tu vara y tu cayado, (v.4).
7. SANTIFICADOR. *Yahveh M'Kaddesh*. Unges mi cabeza con aceite, (v.5).
8. ESPERANZA. *Yahveh Shama*. Todos los días de mi vida, (v.6).

¹⁶ En este sentido CASIODORO [485-583] ve en este salmo la descripción de la experiencia del cristiano verdadero: «nacido de nuevo por el agua y el Espíritu Santo. Atrás ha dejado el hombre viejo, y ahora da gracias que por la gracia del Señor ha sido guiado y conducido desde los desiertos del pecado a la región de los verdes pastos de la fe y las aguas renovadoras y vivificantes del bautismo y el nuevo nacimiento».

¹⁷ En hebreo *Yahweh rō'î ra'ah*, “pastor, guiador, regidor, guardador”.

¹⁸ No deja de ser interesante el hecho de que los dos principales líderes de Israel, Moisés y David, ambos fueran entrenados previamente en las artes del pastoreo físico antes de que Dios se pusiera en contacto con ellos para entregarles el pastoreo espiritual de su pueblo (Éxodo 3:1; 1ª Samuel 16:11-13; 1ª Crónicas 17:7; Salmo 78:70,71). Aunque la idea de identificar al líder o guiador con un pastor de ovejas no es exclusiva del texto bíblico, puesto que se halla recogida ya en algunos de los textos sumerios más antiguos. La *International Standard Bible Encyclopedia* nos dice que a Hammurabi se lo identifica como “el pastor del pueblo”. Y en el *Himno al dios-Sol*, o dios de la justicia, a Utu-Shamash se le describe como el “*pastor*” de los pueblos de la tierra. [PRITCHARD, James B., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (ANET). Princeton University Press. Princeton, 1950]. De lo que se desprende que el término “pastor” tenía en la cultura oriental contemporánea un significado trascendente con respecto al liderazgo que iba mucho más allá del mero concepto del pastor de ovejas en el sentido físico. Jacob se refiere a Dios como a “*el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida hasta este día (...)* Pastor y Roca de Israel”; (Génesis 48:15; 49:24 LBLA/NVI). Y al Mesías se le identifica también como Pastor (Ezequiel 34:23-24; Miqueas 5:4); sin olvidar que el propio Jesús se describe a sí mismo como Pastor (Juan 10:11), y las epístolas van en la misma línea (Hebreos 13:20; 1ª Pedro 2:25; 5:4).

¹⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] afirma al respecto: «Una vez exclamamos “*El Señor es mi pastor*”, no nos quedan ya motivos ni argumentos razonables para seguir confiando en nosotros mismos».

²⁰ En hebreo לֹא אֶחָסָר *lō' eḥsār* de חָסַר *chaser*, “tener necesidad, disminuir, tener falta de algo” (Deuteronomio 2:7; 8:9; Nehemías 9:21; Isaías 54:11).

²¹ Deuteronomio 2:7; 8:7-9.

²² Lucas 12:24-27.

²³ Deuteronomio 33:25.

²⁴ Salmo 34:10.

²⁵ La revista *National Wool Grower* publicó en diciembre de 1949 un interesante artículo del James K. Wallace sobre el salmo veintitrés titulado *The Basque Shepherd and the Shepherd Psalm*, publicado posteriormente por la revista *Reader's Digest* en Junio de 1950 y Julio de 1980 en la que el periodista entrevista a un anciano pastor vasco, Fernando D'Alphonso, residente en Nevada (USA), considerado uno de los más afamados pastores de ovejas en el estado, respaldado por un historial familiar de veinte generaciones de pastores en la Península Ibérica, y lo entrevistó sobre su visión del salmo veintitrés. Sus aportaciones son verdaderamente sorprendentes, entre ellas la siguiente: “*Una de las funciones y preocupaciones principales de todo pastor es la de conseguir pastos para sus ovejas. Esto, las ovejas lo saben por instinto. Y en consecuencia, a diferencia de otros animales cuya función principal es la búsqueda individual de alimento para su subsistencia y la de los suyos, esto es, el instinto de la caza, las ovejas carecen de este instinto. No pasan largas horas de vigilia, al acecho, pensando qué van a comer, o dónde van a pastar mañana. Esta no es su preocupación. Por la noche, se duermen tranquilamente, en la confianza de que a mañana siguiente el pastor las llevará con toda seguridad a donde haya comido. Y puede sea el pastor quien no duerma, pensando dónde llevará el rebaño a la mañana*”

siguiente. Pero las ovejas, duermen con la más absoluta seguridad". Cuando con frecuencia pasamos largas noches de insomnio, dando vueltas y más vueltas en la cama, pensando cómo vamos a resolver esto o aquello, cómo vamos a salir de esta dificultad o solventar este problema, deberían venir a nuestra mente estas simples palabras: *"El Señor es mi pastor, nada me faltará"*.

²⁶ 2ª Samuel 7:8.

²⁷ 1ª Timoteo 1:13.

²⁸ Génesis 32:10.

²⁹ La profecía de Génesis 9:29, dice: *"Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo"*. De los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, descendieron después del diluvio todas las naciones de la tierra. Génesis 10:5 dice que los descendientes de Jafet *"poblaron las costas"* por lo que se le ha considerado padre de las naciones europeas (las costas). De Sem descienden los semitas, es decir el pueblo judío, pueblo elegido por Dios. Parece ser que la idea de Durant en este caso es identificar a Sem con Jesús y a Jafet con los habitantes de Europa o las naciones europeas.

³⁰ Juan 10:27.

³¹ Salmo 147:4.

³² Lucas 12:7.

³³ Salmo 100:3.

³⁴ Juan 21:17.

³⁵ Zacarías 11:7.

³⁶ Isaías 40:11.

³⁷ Lucas 15:7.

³⁸ Juan 10:4.

³⁹ 1ª Samuel 17:34-36.

⁴⁰ Juan 10:3-5, NVI.

⁴¹ Dice WILLIAM MACDONALD [1917-207]: «No me faltará comida para alma o cuerpo, porque *Él me hace descansar en lugares de delicados pastos*. No me faltará refrigerio, porque *Él me pastorea junto a aguas de reposo*. No me faltará vitalidad porque *Él confortará* [«restaura», LBLA] *mi alma*. No me faltará dirección moral porque *Él me guía por sendas de justicia por amor de Su nombre*. No me faltará protección porque *su vara y su cayado me infundirán aliento*. No me faltará esperanza, porque *en la casa de Jehová moraré por largos días*».

⁴² Santiago 4:3.

⁴³ Génesis 21:19.

⁴⁴ Lucas 10:42.

⁴⁵ 2ª Corintios 6:10.

⁴⁶ El Salmo 23 invoca 12 *"promesas"* distintas de Dios, más que cualquier otro pasaje de la Escritura en tan pocos versículos: [1] *"Nada me faltará"* (23:1); [2] *"Me hará descansar"* (23:2a); [3] *"Me pastoreará"* (23:2b); [4] *"Confortará mi alma"* (23:3a); [5] *"Me guiará por sendas de justicia"* (23:3b); [6] *"No temeré"* (23:4a); [7] *"Me infundirá aliento"* (23:4b); [8] *"Me preparará mesa"* (23:5a); [9] *"Ungirá mi cabeza con aceite"* (23:5b); [10] *"Llenará mi copa"* (23:5c); [11] *"El bien y la misericordia me seguirán"* (23:6a); [12] *"En la casa de Jehová moraré"* (23:6b).

⁴⁷ Mateo 6:25.

⁴⁸ Mateo 6:33.

⁴⁹ Isaías 53:7.

⁵⁰ Juan 10:27.

⁵¹ Hebreos 4:15.

⁵² Filipenses 4:19.

⁵³ Lamentaciones 3:24.

⁵⁴ Juan 10:1-16

⁵⁵ Job 30:1.

⁵⁶ Salmo 80:1.

⁵⁷ Isaías 43:2.

⁵⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto: «Esos pastos que el Buen Pastor ha preparado para nosotros y a los que nos ha conducido para que nos alimentemos, no están formados por toda una diversidad de hierbas y plantas, unas dulces al paladar y otras notoriamente amargas, accesibles o no como alimento dependiendo de los tiempos y las estaciones. Esos “*pastos delicados*” son la Palabra de Dios y sus mandamientos, y por tanto todos ellos sin excepción han sido sembrados con semillas dulces y delicadas. Cosa que el salmista certifica propiamente porque los había gustado, como se demuestra por otro pasaje cuando exclama: “*¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca*” (Salmo 119:103).

⁵⁹ En hebreo *yarbîšênî rabats*, “tumbarse, echarse, recostarse” (Job 11:19; Salmo 104:22; Isaías 11:6-7).

⁶⁰ “*Las ovejas*” –dice D’Alphonso en el artículo de Wallace– “*pastan desde la salida del sol hasta alrededor de media mañana. Entonces se echan durante tres o cuatro horas y descansan, algo que es indispensable para su sistema digestivo como rumiantes. Por esta razón, el pastor conduce las ovejas de buena mañana a los prados más secos, donde no hay sombra, y las va trasladando, poco a poco, a medida que avanza el día, a prados mas verdes, con hierba más enriquecida y con sombra para descansar. Allí las ovejas hacen su comida principal, y luego (...) descansan.*”

⁶¹ Hebreos 10:22.

⁶² El verso es de THOMAS CARLYLE [1795-1881], pensador, historiador, crítico y ensayista inglés.

⁶³ Expresión latina que procede del texto de Éxodo 12:11 en la Vulgata: “*Sic autem comedetis illum: renes vestros accingetis, et calceamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, et comedetis festinanter: est enim Phase (id est, transitus) Domini.*”

⁶⁴ Éxodo 12:11.

⁶⁵ Génesis 33:13.

⁶⁶ Se refiere a BAALBEK, una ciudad en el Valle de Beqa’a, al noreste de Beirut. En tiempos antiguos fue una ciudad grande e importante y centro de culto de Baal, por lo que fue llamada Heliópolis, por los griegos. En Baalbek se hallan algunas de las ruinas romanas más impresionantes del mundo y fue declarada patrimonio de la humanidad.

⁶⁷ Lucas 10:38-42.

⁶⁸ En hebreo *yənahālênî nahal*, “guiar, liderar, conducir”.

⁶⁹ Se refiere al río KHABOUR, un afluente del Éufrates, que nace en las montañas del sureste de Turquía y entra en Siria fertilizando todo el territorio por donde atraviesa.

⁷⁰ En hebreo בִּנְאוֹת דֶּשֶׁה *bin’ōwṭ deše*.

⁷¹ Juan 3:8.

⁷² “*Las ovejas* –dice Wallace en su artículo– *son incapaces de beber de una corriente de agua en movimiento, por muy cristalina, pura y sana que esta sea. Esto, en Palestina es un verdadero problema para los pastores, pues lo que más abunda son, precisamente, los arroyuelos. Pero aunque las ovejas estén sedientas nunca se*

abrevarán en arroyos de agua corriente. El pastor tiene que encontrar un lugar donde las rocas o la erosión hayan formado una pequeña laguna y las aguas estén quietas. Si no encuentra un lugar así, con piedras o con sus propias manos, forma una pared de retención donde las aguas queden más o menos quietas y las ovejas puedan beber.”

⁷³ KRAUS se inclina por esta idea y considera «que en la expresión hebrea ‘*al* puede hallarse la idea de los animales que se meten en el agua y se quedan en sitios de escasa profundidad».

⁷⁴ De *mayim*, “aguas”, y *menuchah*, “reposo”.

⁷⁵ Isaías 32:17-18.

⁷⁶ Se refiere al rabino DAVID O DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia, hijo de un famoso rabino y filólogo judío Yosef Kimchifue, David Kimchi uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del A.T.

⁷⁷ Isaías 8:6.

⁷⁸ MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: «Dirige a los suyos no a las aguas estancadas, que se corrompen y recogen suciedad, ni a las aguas bravías y encrespadas del mar, sino a las aguas silenciosas de los arroyos, porque las aguas de reposo que, sin embargo, fluyen silenciosas sin cesar, son las más aptas para representar la comunión espiritual de quienes caminan sin cesar hacia Dios, pero lo hacen en silencio».

⁷⁹ 2ª Corintios 5:14.

⁸⁰ Jeremías 3:21.

⁸¹ Jeremías 3:22.

⁸² Salmo 27:8.

⁸³ En hebreo *נָפְשִׁי יָשׁוּב* *nap̄šî yašōwbēb* de *שׁוּב* *shub*, “regresar, recorrer el camino hacia atrás”. KRAUS nos dice que la expresión *נָפְשִׁי יָשׁוּב* *nap̄šî yašōwbēb* significa literalmente: «devolver el vigor de la vida, la vitalidad» (Salmo 19:7; Lamentaciones 1:11,16,19).

⁸⁴ En hebreo *בְּמַעַלְלֵי צֶדֶק* *bəma ‘galē-šedeq*.

⁸⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en un sermón sobre el Salmo 23 (366) dice en referencia a esto: «Por los senderos angostos y estrechos de su justicia, por los que pocos caminan; y los que lo hacen, lo hacen no por sus méritos propios, sino “*por amor de su nombre*”».

⁸⁶ “En Palestina, –dice el artículo de Wallace– las ovejas no pastan libres, por su cuenta, como en otros lugares, sino que forman líneas de pasto. Cada oveja ocupa un lugar en la línea de pasto por la mañana y mantiene la misma posición en la línea durante todo el día. Sólo abandona su posición en un momento determinado del día en el que deja su puesto y se acerca a donde está el pastor. Este, extiende su mano, le restriega la nariz y los oídos, le rasca la cabeza y le susurra unas palabras de afecto. La oveja, se frota contra la pierna del pastor o si está sentado le frota la cara con el hocico. Después, regresa exactamente a su puesto y sigue pastando. Y este ritual se reproduce, a lo largo del día, con todas y cada una de las ovejas que forman el rebaño.”

⁸⁷ En hebreo *לָמָּה אֵן שָׁמוֹךְ*.

⁸⁸ Puesto que la palabra hebrea *šamōw shēm* significa “nombre, título, categoría, fama”, varios eruditos piensan que la traducción más correcta de la palabra en este caso es “título”, lo que equivaldría a traducir en lugar del tradicional “*por amor de su nombre*”: “como exige su título” o “como demanda su profesión de pastor”. Tal es la opinión de SCHÖKEL, que traduce de ese modo: “*Repara mis fuerzas; me guía por senderos oportunos como pide su título.*” Y esa parece ser también la opinión de Sir Richard Baker.

⁸⁹ La traducción que tanto la versión inglesa King James como la española Reina-Valera y algunas otras hacen de la palabra hebrea *šalmāweṭ* en este versículo y algunos otros pasajes (Salmo 44:19) por “*valle de sombra de muerte*”, va más allá del sentido literal de la propia palabra, que significa “densa oscuridad”. La propia Reina-Valera la traduce en otros pasajes como “tinieblas” (Amós 5:8; Isaías 9:2). Por ello la NVI y otras versiones

más actuales se inclinan por traducir “*por valles tenebrosos*”. Creemos, sin embargo, que asociarla a la idea de muerte es absolutamente legítimo, y así se desprende de su uso en otros contextos del propio texto bíblico como el caso de Job 38:17. La muerte es, sin duda, el más oscuro y tenebroso de los valles y la más densa de las tinieblas, de modo que es más que probable que la intención del salmista al utilizar esta figura fuera la de aludir directamente a la muerte. Pero conviene no centrarse exclusivamente en la idea de muerte como único sentido posible, ya que puede aplicarse perfectamente a otras situaciones críticas y difíciles de la vida, tanto si implican peligro de muerte como si no.

⁹⁰ En hebreo *gam kî-’êlêk bəgê*. Es interesante observar además que en el texto hebreo en este versículo comienza con un adverbio de afirmación: *gam*, “Sí”, y que todas las versiones españolas lo omiten. La KJV traduce: “*Yea, though I walk through the valley of the shadow of death*”, pero el “*Yea*” desaparece en las versiones españolas. Sin embargo, a nuestro entender le añade un sentido diferencial importante, pues remarca la gravedad de la afirmación: “*Sí, aunque atraviere por el valle...*”.

⁹¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su sermón sobre el Salmo 23 (366): «Mientras permanecemos en este mundo caminamos anegados por todo tipo de vicios y presiones terrenales, que son la “*sombra de muerte*”. Dejemos por tanto que Cristo resplandezca en nuestros corazones, que alumbre los ojos de nuestro entendimiento (Efesios 1:18) con el amor de Dios, sabiendo que mientras él permanezca con nosotros, no temeremos mal alguno».

⁹² CASIODORO [485-583] nos advierte que «el Diablo, con la intención expresa de que nos extraviemos desviándonos del camino trazado, nos envuelve de una niebla densa y oscura, a la vez que coloca a nuestro paso innumerables trampas, para intentar que caigamos en la muerte eterna. Pero ni la oscuridad ni las trampas deben causar temor alguno al creyente fiel y verdadero, aun cuando se vea en la necesidad de caminar por medio de ellas, siempre y cuando lo haga confiando en la misericordia divina».

⁹³ En hebreo: *kî-’attāh ’immāđî immad* (Deuteronomio 5:31).

⁹⁴ Es importante notar el cambio que hace aquí el salmista en el uso de los pronombres, de tercera persona a segunda persona. No dice “porqué él estará conmigo” sino “*porqué tú estarás conmigo*”. En el momento de verdadero peligro la distancia entre el Pastor y la oveja se acorta, la relación se estrecha y se convierte en algo mucho más personal e íntimo. Ya no se trata de “el pastor” que va delante del rebaño, guiando al conjunto de las ovejas y proporcionándoles a todas pastos verdes y aguas refrescantes, sino de “mi pastor” que permanece a mi lado en los momentos difíciles para protegerme y brindarme seguridad y consuelo personal, del Buen Pastor, que si es necesario, deja las noventa y nueve en el aprisco para dedicarse única y exclusivamente a la que precisa ayuda y especial atención (Mateo 18:12-13; Lucas 15:3-7; Juan 10:11).

⁹⁵ Suponemos que Spurgeon cita aquí las palabras de algún himno o poema de la época que no nos ha resultado posible identificar. El texto original inglés dice: “*Thou art with me; I have, in having thee, all that I can crave: I have perfect comfort and absolute security, for thou art with me.*”

⁹⁶ En hebreo *šibṭākā ūmiš ’antekā shebet y mish’enah*.

⁹⁷ En hebreo *yənaḥāmūnî*. La vara y el cayado de los pastores orientales eran, con independencia de sus funciones prácticas, símbolos transmisores de la habilidad y valentía de cada pastor. Solían grabar en ellos, tallando la madera, memoria de las batallas que su propietario había librado en defensa de sus rebaño, haciendo una marca por cada uno de los animales salvajes a los que habían dado muerte con ellos, del mismo modo que algunos pilotos del Siglo XX pintaban en el fuselaje de sus aviones marcas por cada avión enemigo derribado. Por tal razón, eran considerados objetos muy valiosos que pasaban en herencia de padres a hijos como un emblema de casta. En base a esta idea, ve en la “vara y cayado” de su Pastor divino el estandarte de su soberanía, capaz de infundirle aliento ilimitado. Algunos han traducido “*me consuelan*” en lugar de “*me infundirán aliento*”, pero se hace evidente que este no es el sentido del verbo hebreo *yənaḥāmūnî nācham* en el caso particular de este pasaje. KRAUS se inclina por la traducción del rabino JULIAN MONGESTERN [1881-1977] que traduce “*they reassure me*”, “me tranquilizan”, o mejor “*hacen que me sienta seguro*” o “*reaseguran*”. La NVI parece ir en esta misma línea al traducir “*me reconfortan*”.

⁹⁸ Isaías 11:1.

⁹⁹ 1ª Tesalonicenses 4:17.

¹⁰⁰ 1ª Tesalonicenses 4:16.

¹⁰¹ Filipenses 1:21.

¹⁰² Filipenses 1:23.

¹⁰³ Salmo 91:7.

¹⁰⁴ Se refiere a HUGH STOWELL SR. [1768-1865], rector de la parroquia anglicana de Ballaugh, cerca de Ramsey, en la Isla de Man y padre del famoso poeta e himnólogo HUGH STOWELL JR. [1799-1865].

¹⁰⁵ Proverbios 14:13.

¹⁰⁶ Eclesiastés 2:2.

¹⁰⁷ 1ª Samuel 25:37.

¹⁰⁸ Se trata de una alusión general a los mártires y a su deseo de dar vida por su fe sin sentir temor alguno a la muerte. La referencia es a dos casos concretos que cuenta John Foxe en su “Libro de los Mártires”: al de John Hooper, Obispo de Worcester y Gloucester, que murió en la hoguera el 9 de febrero de 1555, y que «cuando llegó al lugar designado para la ejecución, contempló sonriente la estaca y los preparativos. Y cuando trajeron los sarmientos para encender la hoguera, agarró dos fajos y se los puso uno debajo de cada brazo a la vez que indicaba a los verdugos la mejor manera de colocar los demás»; y también al caso de Nicholas Ridley y Hugh Latimer, quemados juntos el 17 de octubre de 1555, quienes, después de haber encomendado su espíritu, murieron como si estuvieran abrazándose a las llamas.

¹⁰⁹ Salmo 133:1.

¹¹⁰ Salmo 144:15.

¹¹¹ ORÍGENES [185-254] comenta al respecto en sus *Selecciones*: «Andar “*en sombra de muerte*” no implica sentarse en medio de ella, sino proseguir hacia delante sin detenerse. Pues aquel que se sienta en medio de sombra de muerte queda atrapado en ella y consolidado en el mal; permanece en las tinieblas y carece de la necesaria misericordia para que la luz lo ilumine y lo guíe a través de ellas. Pero el que evita sentarse, el que estando en “*sombra de muerte*” ni se detiene ni se apresura, sino que como dice el salmista anda, prosigue su camino, éste no andará solo, porque el Señor andará con él y junto él». En este sentido y partiendo de esta reflexión de Orígenes bien cabría aplicar al “*valle de sombra de muerte*” las palabras del poeta español ANTONIO MACHADO [1875-1939] en su famoso poema que dice «Caminante no hay camino, se hace camino al andar».

¹¹² Durante muchos años se creía que esta figura del “*Valle de Sombra de Muerte*” era simplemente un concepto alegórico utilizado por David para referirse a la muerte física. Sin embargo, hoy sabemos que existe entre Jericó y el Mar muerto, un desfiladero conocido como “El Valle de Sombra de Muerte”. Recientes investigaciones en las antiguas costumbres de los pastores judíos han demostrado, como afirma Wallace en su artículo, que los antiguos pastores judíos lo conocían y lo utilizaban para la trashumancia. Se encuentra situado al sur de Jericó, en dirección al Mar Muerto, y tiene unos 7 Km. y medio de largo. Sus paredes de roca alcanzan en algunos lugares 500 metros de altura, y en algunas partes del camino tiene tan solo dos o tres metros de ancho. Hay recodos en los que el espacio útil es tan estrecho que las ovejas siquiera pueden darse la vuelta. Además, es extremadamente peligroso, porque está lleno de hendiduras y barrancos internos. Las condiciones climáticas del país y la situación de los pastos en Palestina hacen necesaria la trashumancia, y esto obligaba, en tiempos de David, a la mayor parte de rebaños a tener que atravesar este valle por lo menos una vez al año. Durante el día es imposible cruzarlo debido al calor irresistible. De modo que hay que hacerlo o bien al despuntar el alba o bien al anochecer, y esto aumenta sustancialmente el peligro. Aunque no había ninguna ley establecida, parece ser que, debido a la falta de luz, existía el acuerdo verbal entre los pastores de que los rebaños debían atravesarlo en una dirección en las horas de la mañana y en la otra al atardecer. El pastor usaba con gran habilidad su cayado como herramienta persuasiva para forzar a las ovejas a caminar, a saltar las hendiduras y a evitar que se acercaran al precipicio; a pesar de ello, era fácil que una oveja resbalara y quedara colgada en una hendidura a dos o tres metros del camino. Cuando sucedía esto, el pastor, con su cayado, rodeaba el cuello de las ovejas grandes o el cuerpo de las pequeñas, y tiraba de ellas, levantándolas y ayudándolas a regresar al camino.

¹¹³ 1ª Corintios 2:9.

¹¹⁴ Esta “*Homilía contra el temor a la muerte*” formaba parte de los “Libros de Homilías” oficiales de la Iglesia Anglicana durante los reinados de Eduardo VI y Elisabeth I. Concretamente se trata de la Homilía 9ª del primer libro, con el título exacto de “*An exhortation against the feare of Death*”. Su objetivo era el de proporcionar a los clérigos de la época un modelo simplificado de sermones sobre los temas principales de la vida litúrgica y las necesidades comunes de la vida cotidiana que se ajustaran teológicamente a los principios de la Reforma que había tenido lugar en Inglaterra. Thomas Crammer planteó la idea de un libro de homilías en 1539, pero no fue aprobado por el Sínodo hasta 1542. Al cabo de un año estuvo listo el manuscrito del primer libro con doce homilías, cinco de las mismas fueron escritas por el propio Crammer, pero no fue publicado hasta 1947. Las seis primeras exponen los principios básicos de la teología protestante, básicamente la autoridad y suficiencia de la Escritura, la depravación absoluta del ser humano, la justificación únicamente por la fe [la titulada “*Of the salvation of all mankind*.”], y la santificación. La séptima sobre el jurar en falso y cometer perjurio, la octava sobre el apartarse de Dios, y la novena sobre el temor a la muerte; la décima es una exhortación a la obediencia, la onceava contra el adulterio, y la doceava sobre las disputas y controversias. Fueron abolidas durante el reinado de María Estuardo, pero reinstauradas por Elisabeth I. En 1562/1563 se publicó el “Segundo Libro de Homilías”, y en 1632 se hizo una edición de ambos libros en un solo volumen.

¹¹⁵ Entendemos que Martín Day hace aquí una alusión a la obra de su contemporáneo, el puritano JOHN OWEN y a su famosa obra “*The Death of Death in the Death of Christ: A Treatise in Which the Whole Controversy about Universal Redemption is Fully Discussed*”.

¹¹⁶ Dice al respecto WILLIAM MACDONALD [1917-2007]: «Entra dentro de lo posible y natural que algunos cristianos contemplen la muerte con cierto temor y aprehensión cuando la asocian con los sufrimientos que tan a menudo la acompañan. En este sentido, uno de los santos de la antigüedad exclamó: “No me importa que el Señor pliegue mi tienda, ¡pero espero que lo haga suavemente!” También es verdad que normalmente no obtenemos de Dios gracia para morir hasta que la necesitamos, y eso nos desconcierta. Pero por encima de todo permanece esta verdad, que para nosotros, la muerte, ha perdido su terror, porque sabemos que morir significa ir a estar con Cristo, lo cual es mucho mejor».

¹¹⁷ 1ª Corintios 15.

¹¹⁸ 1ª Corintios 15:55.

¹¹⁹ Hoy sabemos que cuando una abeja obrera clava su aguijón, compuesto de dos lancetas con púas, este se clava profundamente en la piel. El cuerpo de la abeja es demasiado débil como para sacarlo sin que se rompa su abdomen, de manera que cuando escapa volando deja atrás parte de su tracto digestivo, músculos y nervios. Este enorme desgarró abdominal suele matar a la abeja, aunque si el animal picado tiene la piel más delgada que un humano la abeja sobrevive, pues le resulta más fácil desprenderse del aguijón. Este es el caso de las abejas obreras, pues ni las abejas reina ni las avisvas mueren cuando pican.

¹²⁰ 2ª Corintios 12:9-10.

¹²¹ Juan 10:28,30.

¹²² Levítico 27:32.

¹²³ Jeremías 10:16.

¹²⁴ Wallace explica que el peligro para las ovejas al atravesar el “Valle de Sombra de Muerte” no estaba únicamente en los precipicios del camino. En las cuevas del valle habitaban jaurías de perros salvajes que, escondidos en las sombras matutinas o nocturnas, atacaban a los rebaños en busca de comida. Para proteger a las ovejas, el pastor llevaba la vara. La vara era un garrote de madera, acabado en su parte superior con una bola en la que se incrustaban fuertes pinchos. Los pastores de la antigua Palestina sabían manejarlo como arma de defensa con habilidad pasmosa. Con ella ahuyentaban estas fieras y protegían al rebaño. Las ovejas aprendían de este modo a no temer mal alguno y a cruzar el valle confiadas en la capacidad de protección de su pastor.

¹²⁵ TEODORETO DE CIRO [393-458], ahondando en esta figura espiritualiza hasta los límites la figura de la vara y el cayado, viendo en ellos la Cruz de Cristo: «“*Tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”: Con la una sostiene mi debilidad, con el otro me guía hacia el camino recto. No creo que esté errado aplicar esto a la cruz salvadora: pues por su signo y memoria somos liberados de los demonios hostiles y conducidos a la senda verdadera. Este es el verdadero significado es estas palabras: “*tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”. La cruz está formada

de dos maderos: con el vertical el Señor confirma y dirige a los que creen en él, a la vez que fortalece a los débiles; el transversal lo utiliza a modo de vara contra los demonios». CASIODORO [485-583] añade: «La vara denota la justicia y fortaleza del nuestro Señor y Salvador, como leemos en otro salmo: “*Cetro de justicia es la vara de tu reino*” (Salmo 45:4). El cayado simboliza el apoyo que nos proporciona, ya que es un instrumento que sirve para apoyarnos en él y afirmar nuestros pies (...) El salmista afirma haber recibido aliento y consuelo de ambas cosas. Y no cabe duda que el cayado conforta y da consuelo, pero ¿qué diremos de la vara que golpea y corrige nuestros errores con la severidad propia del Juez divino? Pues también ella aporta a los fieles aliento y consuelo, perfeccionándolos y reconduciéndolos hacia los caminos del Señor. Hemos de admitir, en justicia, que todo aquello que nos ayuda, nos proporciona aliento y consuelo; aún cuando en ocasiones para poder ayudarnos tenga que corregirnos, causándonos dolor». ORÍGENES [185-254] ve en la “vara” las Escrituras, que nos corrigen testificándonos la verdad, denunciando nuestros errores y amenazándonos con azotes y castigos. Con todo, afirma: «si hemos pecado y vemos la vara amenazante de Dios ante nosotros, podemos tener la absoluta certeza de que la misericordia de su cayado no anda muy lejos».

¹²⁶ Mateo 17:5,6.

¹²⁷ Lucas 22:32.

¹²⁸ Se refiere a METIUS SUFFETIUS, también conocido como Mecio Fufecio, sucesor de Cayo Clulio y dictador de Alba Longa, antigua capital del Lacio, situada en los montes albanos. Según cuenta TITO LIVIO en el libro primero de su *Historia de Roma*, pactó con Domus Tullius Hostilius [673-641 a.C.] la rendición de su territorio en un combate singular entre tres guerreros hermanos albanos, los Curiacios, contra tres romanos, los Horacios; y como ganaron los Horacios posteriormente Metius se unió a las tropas romanas de Tulio Hostilio –a quien algunos identifican con el legendario Rómulo– contra Veyes y Fidenas. Pero en mitad de la batalla, no viendo claro su desenlace, Metius Suffetius abandonó a los romanos a su suerte y retiró sus tropas pensando que si los romanos eran derrotados se uniría a los vencedores. Tullius Hostilius ganó la batalla y condenó a Metius Suffetius a ser atado a dos cuadrigas tiradas por caballos y descuartizado vivo por su traición. Alba Longa fue destruida y sus habitantes llevados a Roma como esclavos. La historia de la traición de Metius Suffetius y su cruel castigo es glosada por el poeta romano Virgilio en *La Eneida*.

¹²⁹ Salmo 50:15.

¹³⁰ Isaías 43:1 y siguientes.

¹³¹ Se refiere a JAMES JANEWAY [1636-1674], uno de los predicadores y escritores puritanos más leídos después de John Bunyan. Spurgeon se refiere a él frecuentemente en sus sermones. Se lo considera el pionero de la literatura cristiana infantil y su obra *A Token for Children* (1671), tuvo un éxito extraordinario y fue libro de texto en muchas de escuelas durante muchos años. Algunas de sus obras son *Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times* (1670) y *The Saint's Encouragement to Diligence*, (1677), entre otras.

¹³² Se refiere a ELISABETH HERVEY, esposa del Rev. William Hervey, que junto a él formaba parte del grupo de misioneros norteamericanos que partió del puerto de Boston para evangelizar Bombay (India) en 1812. Murió en Bombay de disentería el 3 de Mayo de 1831.

¹³³ Hechos 12:6,7.

¹³⁴ Hebreos 12:6; Proverbios 3:12.

¹³⁵ Santiago 4:4.

¹³⁶ El término hebreo *šulhān shūlchān*, va más allá de una simple mesa con comida, implica más bien la idea de mesa real o banquete real (1ª Samuel 20:29).

¹³⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] da a la interpretación de este versículo un giro muy distinto a lo habitual: «Comenzaste corrigiéndome con tu vara, cuando siendo niño y todavía carnal me enseñabas y aleccionabas en tus pastos, dentro de tu rebaño; después de la vara, me fuiste guiando con tu cayado; y ahora, preparas mesa delante de mí para que me alimente, no ya a base de leche como cuando era niño (1ª Corintios 3:2), sino con alimentos sólidos, para que crezca y me fortalezca frente a los que me afligen (Hebreos 5:12-14)».

¹³⁸ ORÍGENES [185-254] dice con respecto a esto: «Cuantas sean las veces en que seamos afligidos, otras tantas dispondrá el Señor un banquete espiritual delante de nosotros. Así que pasemos por alto las aflicciones y

fijemos nuestra mirada directamente a las mesas del banquete, exclamando con el apóstol: “*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones*” (Romanos 5:3).

¹³⁹ Spurgeon cita aquí un famoso himno de ISAAC WATTS [1674-1748], concretamente el 157 de los publicados en su “*An arrangement of the Psalms and Spiritual Songs*” y que comienza diciendo: “*Oh, happy soul! that lives on high; / while men lie grovelling here! / His hopes are fix’d above the sky; / And faith forbids his fear*” En el texto original, Spurgeon cita las dos últimas líneas de la tercera estrofa que dice: “*He waits in secret on his God; / His God in secret sees: / **Let earth be all in arms abroad, / He dwells in heavenly peace.***” Nosotros hemos optado por sustituirla por la tercera estrofa del famoso himno de MARTÍN LUTERO [1483-1546], en traducción del contemporáneo de Spurgeon, el obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal o *Iglesia Anglicana*, JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916], y que versa sobre la misma idea.

¹⁴⁰ En hebreo *diššantā baššemen rōšî*.

¹⁴¹ En hebreo *kōwsî rəwāyāh revayah*, “rebosa, sobreabunda” (Salmo 66:12).

¹⁴² La PIEDRA FILOSOFAL era un elemento legendario ansiosamente buscado y codiciado por los alquimistas de la Edad Media porque se le suponían virtudes maravillosas, como la capacidad de transmutar los metales vulgares en oro, curar enfermedades y otorgar la inmortalidad, pues en su interior de encontraba el *Elixir de la Vida*. Las características físicas de la piedra filosofal varían según diversas fuentes; generalmente se la presenta como un compuesto de materiales minerales amorfos o cristalinos de diversos colores. La ciencia moderna acabó con la leyenda.

¹⁴³ Isaías 46:10.

¹⁴⁴ En hebreo נֶגֶד צָרָרָי *neḡed ṣōrārāy*.

¹⁴⁵Con respecto a “ungir la cabeza con aceite”, y “mi copa está rebosando”, y asumiendo la idea de una sola metáfora completa en el salmo, la de “El Pastor y sus ovejas” D’Alphonso explica que en cada redil de Palestina había una gran vasija de barro, llena de aceite de oliva y un jarrón grande con agua. Cuando las ovejas acudían al redil para pasar la noche, tenían que atravesar el portón, la famosa puerta estrecha, donde forzosamente tenían que pasar una por una. El pastor situaba su cayado justo a la altura del lomo de las ovejas, y mientras pasaban, las examinaba rápidamente para ver si tenían mordeduras, rasguños, zarzas en las orejas, espinas en la mejilla o los ojos llorosos del polvo. Cuando se daban estas circunstancias, dejaba caer su cayado sobre el lomo de la oveja afectada y la separaba de la fila. Con sumo cuidado, lavaba y limpiaba cada una de las heridas. Metía la mano en la vasija de aceite y las untaba con aceite, especialmente en la cabeza. Después, llenaba un tazón grande con agua, –siempre a rebosar, nunca a medias– y le daba de beber. Cuando había bebido y con la cabeza ungida por el aceite del pastor, la oveja se tumbaba a descansar junto a las demás, protegida y segura en el redil, al lado de su pastor.

¹⁴⁶ Eclesiastés 9:8.

¹⁴⁷ Hebreos 1:9.

¹⁴⁸ 1ª Tesalonicenses 1:6.

¹⁴⁹ Mateo 26:7.

¹⁵⁰ Se refiere a TRICOMALEE, ciudad y bello puerto turístico situado en la actual Sri Lanka, a unas 110 millas al noroeste de Kandy. En la época a la que se refiere Roberts formaba parte de la India y era una colonia inglesa.

¹⁵¹ Roberts incluye esta anécdota para ilustrar la costumbre oriental que había de refrescar con óleos y perfumes la cabeza de los invitados ilustres como un acto de cortesía, mostrando de este modo el beneplácito y regocijo por su visita. En este sentido, el verbo hebreo *diššantā dāshên* utilizado por el salmista hace referencia al ungimiento de hospitalidad, a los óleos y perfumes utilizados en recepciones y banquetes, el *óleo de la alegría*, símbolo de bienvenida (Salmo 45:7; 92:10; 133:2; Eclesiastés 9:8; Amós 6:6; Lucas 7:46), no al ungimiento del sacerdocio y la realeza, para lo cual se utiliza una palabra distinta: *mashach*.

¹⁵² Aunque la identidad del autor de esta obra es algo confusa y algunos la califican de anónima, entendemos que se trata de la obra *A Plain and Familiar Explanation of the most difficult Passages in the Book of Psalms, interwoven with the text*, escrita por el Reverendo J. A. GOWER, Londres, 1831.

¹⁵³ La imposibilidad física de que una oveja coma literalmente en una mesa y beba de una copa, ha hecho que la mayoría de comentaristas vean en este salmo dos metáforas distintas: la de “*El Pastor y sus ovejas*” (v. 1-4) y la de “*El Anfitrión y su invitado*” (v. 5-6), como hace FRANZ DELITZSCH, que titula el Salmo 23 “*Hirt und Wirt*”, “Pastor y anfitrión”. Algunos exégetas, según menciona KRAUS, han llegado incluso a plantearse si acaso no se trata de una falsa ditografía o error de un copista en la transcripción del término hebreo *šulḥān*, “mesa”, y leen en su lugar *shalēm*, “pacífico, amistoso, hospitalario” como en Génesis 24:31. Con ello, afirma L. KÖHLER: «desaparecen todas las dificultades en la continuidad del pensamiento, y la imagen del pastor constituye congruentemente la base de todo el salmo». Pero el propio KRAUS observa, con mucha razón, que «con esta enmienda y pretendida simplificación se crean nuevos problemas que necesitan estudiarse detenidamente». Sin embargo, la nueva visión del salmo que plantea James K. Wallace en su artículo, basada en las declaraciones del pastor D’Alphonso, vierte nueva luz sobre el tema y abre un argumento alternativo en apoyo de los que sostienen que se trata de una única metáfora, la de “El Pastor y las ovejas”. En referencia al “*aderezas mesa delante de mi*”, nos explica Wallace, es preciso recordar que dependiendo de la época del año y las condiciones climáticas, en los pastos de Palestina crecen un tipo de matorrales y hierbas que son muy dañinos, a veces mortales, para las ovejas si las ingieren. Especialmente en primavera, los pastores deben mantenerse muy alerta a este peligro. Cuando se da el caso, el pastor, que camina frente del rebaño, lo detiene frente al pasto por medio de los perros, mientras él arranca una a una todas las hierbas y matorrales malignos para las ovejas que en el mismo pueda haber. Luego, las deposita en unas piras que había cerca de los pastos construidas con piedras (aún hoy pueden verse en Palestina algunas de esas piras construidas por los pastores de los tiempos de David) y una vez el pasto está libre de hierbas y matas venenosas, las ovejas entran a pastar con seguridad y comen plácidamente de la “*mesa preparada*” para ellas por su pastor, en presencia de sus enemigas, las hierbas venenosas, que arden a un lado delante de sus ojos.

¹⁵⁴ Lucas 6:38.

¹⁵⁵ Se refiere a la versión latina de la Biblia de San Jerónimo, conocida como Vulgata, que traduce esta frase del siguiente modo: *Et calix meus inebrians, quam praeclarus est!*

¹⁵⁶ AMBROSIO DE MILÁN [340-397], Obispo de Milán por medio del cual llegó Agustín de Hipona al conocimiento del evangelio y su tutor espiritual, basó en el Salmo 23 su predicación a la muerte del emperador Teodosio (*De Obitu Theodosii*), y se refiere al versículo cinco con estas palabras: «“*Preparas banquete delante de mí*”. Un banquete a base del Pan vivo (Juan 6:51): la Palabra de Dios. Es en este banquete que el óleo de la santificación es derramado en abundancia sobre la cabeza del justo, un óleo que fortalece sus sentidos interiores, eliminando todo vestigio de aceite pecaminoso que embadurna su cabeza (Salmo 141:5). Y es también parte de este banquete la copa que rebosa, el cáliz embriagador que es “*excelente*” o “*poderoso*”, porque el griego utiliza la palabra *kratiston*, indicando que se trata de algo “fuerte, energético, poderoso”. Y sin duda lo es, porque es un cáliz cuyo contenido limpia toda mancha de pecado (1ª Juan 1:7)».

¹⁵⁷ Salmo 116:13.

¹⁵⁸ En hebreo: *yirdāpūnî radaph*, “perseguir, seguir de cerca”. La idea es “*me pisarán los talones*” (Éxodo 14:23; Josué 2:5; Job 19:22; Salmo 34:14).

¹⁵⁹ En hebreo: *kāl-yāmē ḥayyay*.

¹⁶⁰ CASIODORO [485-583] lo interpreta de la siguiente manera: «Sabemos que la misericordia del Señor nos precede siempre en todas las cosas; pero el salmista afirma aquí que además también “*le seguirá todos los días*”. Nos “precede” para otorgarnos la gracia y nos “sigue” con el objeto de protegernos. Si únicamente nos siguiera, nadie se percataría de sus dones; y si tan solo nos precediera, nadie sería capaz de guardar y mantener aquello que le ha sido otorgado. Las trampas y emboscadas de Satanás son constantes y descomunales; si no fuera, pues, por la presencia permanente de la misericordia del Señor, nuestra fragilidad humana sucumbiría sin remedio. Por tanto, es imprescindible que la gracia del Señor nos preceda abriéndonos camino, y que su misericordia nos siga detrás protegiendo nuestra retaguardia».

¹⁶¹ En hebreo *wāšabtî bāḥēṭ Yahweh lā’ōrēḵ yāmîm yashab*, “habitar, morar” y *oreḵ*, “largo, prolongado, perpetuo, para siempre” (Salmo 93:5; Lamentaciones 5:20). La correcta traducción de este texto es clave, puesto que algunos eruditos traducen “*retornaré a la casa del Señor por largos días*” dándole al salmo el sentido de peregrinaje, con lo cual cambian todo el concepto. El texto griego de la *Septuaginta* es explícito: καταοικέω ἐγώ

ἐν οἴκῳ κύριος εἰς μακρότης ἡμέρα y Jerónimo lo traduce en la *Vulgata* como: “*et ut inhabitem in domo Domini in longitudinem dierum*” ¡No queda mucho lugar para inventos!».

¹⁶² Juan 8:35.

¹⁶³ Salmo 24:1-2.

¹⁶⁴ ARNOBIO EL JOVEN (Siglo V) concluye su exposición del Salmo 23 con este hermoso comentario: «Todo aquello que el salmista describe en este hermoso pasaje, lo encontramos en la Iglesia. Una vara con la que advertir a los extraviados. Un cayado para socorrer a los penitentes. Una mesa con la que proveer de pan a los creyentes. Un óleo santo con el que ungir la cabeza de aquellos que anhelan la liberación de su conciencia. Una copa de la que beber en la predicación la palabra, hasta el punto que cuando llegue la hora tercia del día, las gentes piensen que tal predicación es propia de un beodo (Hechos 2:13-15). Y misericordia, que el salmista afirma le seguirá todos los días de su vida, para que podamos también morar por largos días en la casa del Señor, alabando a Jesucristo que vive y reina para siempre. Amén».

SALMO 24

CANTO DE LA ASCENSIÓN

Título: “*Un salmo de David*”. El título sólo nos indica quién fue su autor. Pero esto resulta de por sí llamativo y sugerente, y no de poca importancia, pues nos lleva a advertir el proceso maravilloso de la acción del Espíritu en la mente del dulce cantor de Israel: capacitándole para pulsar indistintamente las cuerdas más lúgubres y doloridas en el salmo veintidós; emitir las notas más dulces de tranquilidad y sosiego en el veintitrés; y prorrumpir en acordes majestuosos y triunfantes en el salmo veinticuatro. Cuando el Señor nos fortalece, podemos hacer mucho más que cantar, podemos hacerlo todo.¹

Este majestuoso himno sacro fue escrito probablemente para la ocasión solemne del traslado del Arca del Pacto desde la casa de Obed-edom a su nueva morada tras las cortinas en una tienda levantada por David en el monte de Sión.² Su contenido encaja perfectamente en la danza sagrada de alegría que David bailaba delante del arca mientras era trasladada.³ Con todo, los ojos del salmista miraban mucho más allá del Arca, veían anticipadamente la sublime ascensión del Rey de la gloria.⁴ Lo llamaremos por tanto «EL CANTO DE LA ASCENSIÓN».

C. H. SPURGEON

Estructura: Este Salmo va emparejado con el salmo cincuenta. Consta de tres partes: La primera glorifica al verdadero Dios y glosa su dominio universal (24:1-2); la segunda identifica al verdadero Israel, que puede mantener comunión y comunicación con él (24:3-6); y la tercera describe la ascensión del verdadero Redentor, que ha abierto las puertas del cielo para que entren en él sus elegidos (24:7-10).

Versión poética:

DOMINI EST TERRA ET PLENITUDO

*Del Señor es la tierra, y cuantas cosas
en su extensión han sido comprendidas,
y también lo es el orbe de las tierras,
y todos los que en él viven y habitan.
Porque este orbe el Señor sobre los mares
quiso fundar, como a la tierra misma,
y como a ella también le ha dado ríos
que esos globos inmensos fertilizan.*

*Pero de tantos que esos mundos pueblan
¿cuál será aquel dichoso que consiga
subir al monte del Señor, y logre
establecerse en su mansión divina?*

El que tenga las manos inocentes,

*y el puro de corazón, el que acredita
con muchas obras buenas, que no en vano,
el don ha recibido de la vida.*

*El que no hizo falsos juramentos,
ni al prójimo ha engañado con malicia;
el que guarda su ley, le sirve amante,
y ante su altar humilde se arrodilla.*

*Este es aquel que logrará dichoso,
que el Señor con su mano le bendiga,
el que obtendrá que su misericordia
en sus brazos benigno le reciba.*

*Y esta es también la raza de los justos,
que buscan al Señor con ansias vivas,
de aquellos que desean ver la cara
del que es Dios de Jacob, y su familia.*

*¡Oh Príncipes! Abrid todas las puertas,
levantaos también puertas divinas
del eterno placer, y el Rey de gloria
entrará a consolarnos con su vista.*

*¿Quién es el Rey de gloria? El Señor fuerte,
el poderoso Dios que da la vida,
el poderoso Dios que en las batallas
todo lo vence, todo lo extermina.*

*¿Quién es el Rey de gloria? El Dios eterno,
que a su mansión celeste nos destina,
el que es Señor de todas las virtudes,
y Rey de gloria eterna e infinita.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Es fácil de ver que este salmo fue escrito para ser cantado de modo antifonal, con dos coros respondiendo el uno al otro.⁵ Para entender esto mejor y más plenamente en su contexto, debemos tener en cuenta que los judíos consideraban Jerusalén como la ciudad de Dios, identificándola como un tipo del cielo. Esta peculiar identificación se da también en el libro de Apocalipsis, y nosotros la hemos adoptado y generalizado en nuestras composiciones poéticas y formas devocionales. Para ellos el monte Sión, el lugar donde estaba el tabernáculo, era considerado el espacio donde habitaba Dios, siendo el tabernáculo su palacio y el arca su trono. Con esto en mente, aún el más superficial de los lectores de la Biblia no puede evitar sentirse arrebatado por la belleza sublime de esta composición, y lo exquisitamente adecuada que resulta para la ocasión. En este caso el músico principal era probablemente el propio rey, que abría el ritual con un sonoro y solemne recital de estas dos frases:

*“De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan
Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.”*

A continuación, el coro de voces tomaba el relevo y entonaba las mismas frases pero en una armonía más melodiosa y elaborada. Y a él se juntaban poco después los instrumentos y el pueblo, elevando la vigorosa declaración al cielo. Hay razones para pensar que el pueblo, o buena parte del mismo, habían sido debidamente instruidos y estaban cualificados para tomar parte en esta gran ceremonia. El texto bíblico nos dice que: *“David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos”*⁶. Creemos que acto seguido el coro se dividía en dos secciones, cada una cantando cuando le correspondía según el arreglo armónico, y al final se juntaban de nuevo para entonar:

*“Porque él la fundó sobre los mares,
y la afirmó sobre los ríos.”*

Suponemos que esta parte del salmo se iba repitiendo hasta que la comitiva había llegado al pie del monte Sión, o cuanto menos a poder contemplarlo, cosa que dada la orografía del terreno no resulta posible hasta que no se está muy cerca. Entonces, el rey se adelantaba y en un tono solemne y fervoroso retomaba nuevamente el liderazgo del canto:

*“¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?”*

A lo que el primer coro respondía:

*“El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.”*

Replicando el segundo coro:

*“Él recibirá bendición de Jehová,
y justicia del Dios de salvación.”*

Imaginamos que esta parte del ceremonial se alargaba de alguna manera hasta que alcanzaban las puertas de la ciudad, donde el rey gritaba con todas sus fuerzas un sublime y apoteósico:

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria.”*

Que era repetido, en la misma forma que hemos descrito antes, por el coro general. Entonces los que en esa ocasión tan especial estaban a cargo de las puertas, preguntaban:

“¿Quién es este Rey de gloria?”

A lo que el primer coro respondía:

*“Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.”*

Palabras que como en el caso anterior el segundo coro repetía, cerrando con este estribillo universal:

“Él es el Rey de la gloria.”

Llegado este punto, suponemos que los instrumentos repetían en solitario la misma melodía mientras la comitiva avanzaba hasta el atrio del tabernáculo. Allí, el rey lideraba el canto y de nuevo y repetía:

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
y alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria.”*

A lo que seguía la misma secuencia de respuestas que antes hasta llegar al final apoteósico, con todos los instrumentos sonando, los coros cantando, y el pueblo gritando:

*“Él es el Rey de la gloria.”*⁷

Salmo completo: La venida del rey de la gloria demanda de su pueblo que se prepare adecuadamente para su llegada, y eso es lo que constituye el tema/materia de este salmo.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Salmo completo: Sabemos por los rabíes que este salmo formaba parte de una selección de salmos que se entonaban en la celebración cotidiana del culto judío, a saber, uno por cada día de la semana:

El salmo 24 en el 1º, el Día del Señor, nuestro Domingo.

El salmo 48 en el 2º

El salmo 82 en el 3º

El salmo 94 en el 4º

El salmo 81 en el 5º

El salmo 93 en el 6º

El salmo 92 en el 7º, el Sabbath judío.

Este salmo es por tanto apropiado para ser cantado en el Día del Señor o Domingo; y especialmente adecuado para celebrar la resurrección del Mesías y su ascensión a los cielos para sentarse como sacerdote en el trono de Dios, desde donde vendrá otra vez para traer bendiciones y misericordias a su pueblo.

R .H. RYLAND

“The Psalms Restored to Messiah”, 1853

Salmo completo: Una antífona de alabanza que se cantó cuando se abrieron las puertas de Jerusalén para dar entrada al Arca acompañada hasta el recinto del tabernáculo únicamente por aquellos israelitas ceremonialmente limpios. La escenografía del salmo puede plantearse en la siguiente forma:

Vers. 1, 2. *Coro*

Vers. 3. *Primera voz*

Vers. 4, 5. *Segunda voz*

Vers. 6. *Coro*

Vers. 7. *Semi-coro acompañando el arca*

Vers. 8. *Voz desde el interior de las puertas*

Vers. 9. *Coro de sacerdotes y pueblo con el arca*

Vers. 10. *Voz desde el interior de las puertas*

Vers. 10. *Gran coro*

MARY ANNE SCHIMMELPENNINCK [1778-1856]

“Psalms according to the Authorized Version;

with prefatory titles, and tabular index of scriptural references, from the Port Royal authors (...)

To which is added, An Essay upon the Psalms, and their spiritual application”, 1825

Salmo completo: Ignoro lo que otros puedan opinar al respecto pero, bajo mi punto de vista, no creo que nadie haya oído jamás a este lado de las puertas del cielo algo tan grandioso, solemne y celestial como esta antífona imponente y portentosa que es el salmo veinticuatro.

PATRICK DELANY [1686-1768]

Vers. 1. De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. [*De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella. El mundo, y los que en él habitan. RVR77*] [*Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan. NVI*] [*Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella; el mundo y los que en él habitan. LBLA*] [*Del Señor la tierra y cuanto la llena, el orbe con sus habitantes. YLT*]

*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.*⁸ ¡Qué diferente suena esto de las burdas concepciones que tenían de Dios los judíos en tiempos de nuestro Salvador! Decían: «La tierra santa es de Dios, y la simiente de Abraham es su único pueblo», olvidando que su gran Monarca les había enseñado mucho tiempo ha: “*De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella*”⁹. Jehová es quien reclama para sí el ancho mundo, “*y los que en él habitan*” son declarados sus súbditos.¹⁰ Cuando consideramos el fanatismo del pueblo hebreo en los tiempos de Cristo: cómo arremetieron contra nuestro Señor simplemente porque dijo que había muchas viudas en Israel, pero a ninguna de ellas fue enviado el profeta excepto a la viuda de Sarepta; y que había muchos leprosos en Israel, pero ninguno de ellos fue curado excepto Naamán el sirio;¹¹ y cuando recordamos también cómo se airaron al mencionar Pablo que había sido enviado a los gentiles,¹² no podemos menos que asombrarnos de pensar que habiendo permanecido en semejante ceguera, con todo, cantaran repetidamente este Salmo que muestra claramente que Dios no es únicamente el Dios de los judíos, sino también el de los gentiles.

¡Y qué severa reprensión implican también estas palabras para todos esos sabihondos que hablan de los negros y de otras razas como si fueran inferiores y consideran que al Dios del cielo no le importan ni se preocupa de ellas! Un ser humano es un ser humano, y el Señor lo considera suyo y reclama para sí, sea de la raza que sea. Y todo aquel que se atreva a decir lo contrario o a considerarlo como vulgar mercancía, ¡ay de él!¹³ El más humilde e insignificante de los hombres es un habitante de este planeta, y como a tal pertenece a Jehová. Jesucristo puso punto y final a toda forma de racismo y a todo separatismo nacionalista. Pues ya no hay bárbaros, escitas, siervos ni libres, sino que todos somos uno en Cristo Jesús.¹⁴

El hombre habita “*la tierra*” y reparte su territorio entre reyes y gobernantes de pacotilla como si fuera de su propiedad; pero la tierra no le pertenece, pues no es sino un mero habitante, uno que la arrienda en forma precaria y que puede ser desahuciado en cualquier momento. El gran terrateniente y verdadero propietario de este planeta tiene su asiento por encima de las nubes y se ríe de todos los documentos, escrituras y títulos de propiedad que emiten los gusanos que se arrastran en el polvo. El título de propiedad verdadero y legítimo, el derecho absoluto de posesión, corresponde únicamente al Creador

Por la “*plenitud*” de la tierra podemos entender no solamente cuanto hay en ella (plenitud significa *la totalidad* de una cosa) sino también el fruto que aporta.¹⁵ Es decir, sus cosechas, su riqueza, su vida; de todo ello, el Altísimo es el legítimo dueño. La tierra está llena de Dios; él la hizo en plenitud, llena de vida, y la mantiene así pese a todos los abusos y estragos que las criaturas vivientes causan constantemente en ella.¹⁶ El mar sigue en su plenitud a pesar de las incesantes nubes que por evaporación emergen de él; el aire

sigue en su plenitud a pesar de los millones de seres vivientes que respiran en él; la tierra sigue en su plenitud a pesar de los millones de vegetales que se nutren de su contenido. Pero no debemos olvidar que todo ello pertenece al Señor.

El término “*mundo*” indica las regiones habitadas, donde Jehová debe ser especialmente reconocido como Soberano. El que gobierna los peces del mar y las aves de los cielos en modo alguno debería ser desobedecido por el hombre, la más noble de sus criaturas. Jehová es el Rey universal, todas las naciones están bajo su dominio, y todos los gobernantes de las naciones, reyes, emperadores y zares, no son más que esclavos a sus pies. Los hombres no son los dueños de sí mismos y no pueden pretender que sus labios, su corazón o sustancia les pertenecen, pues legalmente son siervos de Jehová. Y esta proclamación de propiedad nos afecta de manera especial a nosotros, a los que somos nacidos del cielo. No pertenecemos al mundo o a Satanás, sino que por creación y por redención somos la porción peculiar del Señor

Pablo utiliza este versículo en dos ocasiones para mostrar que no hay ninguna comida que sea inmunda, y que nada es propiedad de los dioses falsos.¹⁷ Todas las cosas pertenecen a Dios, así que no hay razón para prohibiciones, restricciones ni limitaciones en las cosas de la naturaleza, pues nada es vulgar o inmundo. El mundo entero pertenece a Dios, y por tanto la comida sacrificada en todos sus mataderos y que se vende en todos sus mercados está santificada porque es propiedad del Padre, y no hay razón para que nadie tenga escrúpulos de conciencia en comerla.

C. H. SPURGEON

De Jehová es la tierra. Esto es, de Cristo, que es el Señor de señores;¹⁸ porque todo el mundo y todas las cosas que en él hay le pertenecen, son suyas por doble título de propiedad.¹⁹

En primer lugar por donación de Dios, su Padre: “*todo poder le es dado en el cielo y en la tierra*”²⁰, todo lo que el Padre tiene es suyo;²¹ y en consecuencia es “*hecho heredero de todas las cosas*”²².

En segundo por derecho de creación. Porque: “*él la fundó*”, dice el profeta –y en una forma maravillosa–, “*sobre los mares*”. Todas las cosas, pues, son de Cristo, pues él las creó: “*por él todas las cosas fueron creadas*”²³; él es quien “*las sustenta con la palabra de su poder*”²⁴; y él es quien las administra, con sabiduría e inteligencia.²⁵ En una palabra, “*de él, y por él, y para él, son todas las cosas*”²⁶. De lo cual aprendemos:

1. Que Cristo es “*el Rey de la gloria*” (24:8), el “*Señor de los Ejércitos*”, el Dios Altísimo. Puesto que él lo hizo todo y es “*Señor de todo*”²⁷. Y si es creador de cielos y tierra es Todopoderoso (como dice el Credo), capaz de hacer cualquier cosa que desea, e incluso más de lo que desea, pues ostenta un poder absoluto que es capaz de “*levantar hijos de Abraham*” de las piedras del camino,²⁸ aunque no tenga intención de hacerlo. Su omnipotencia, evidenciada por la creación del mundo, demuestra su divinidad, pues “*Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos*”²⁹.

2. Y siendo que todo el orbe de la tierra y todo lo que en ella habita es del Señor, queda claro que la Iglesia no está confinada a una región determinada del planeta, ni “*pegada*” o “*atada*”, por decirlo de alguna manera, a una única sede. Los antiguos Donatistas³⁰ pretendían ligar la Iglesia únicamente a Cartenna, en África³¹; los Católicos Romanos de nuestros días a Roma en Italia; pero las Escrituras afirman claramente que los candeleros de oro³² van de un lugar a otro, y que el Reino de Dios es

arrebatado de una nación y dado a otra,³³ y que por esta causa lleva fruto: en cada región del planeta, los que temen al Señor y obran en justicia son aceptados por él.³⁴

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, pp. 908-913, 1626

De Jehová es la tierra. El primer versículo del salmo veinticuatro tiene el objeto de mostrar que los judíos no tienen nada en particular que les de pie a considerarse con derecho a una relación más cercana o más familiar con Dios que los gentiles. Siendo que Dios a través de su providencia sustenta el mundo, y que el poder de su gobierno alcanza por igual a todos los hombres, debería ser adorado por todos los hombres sin excepción, ya que su amor y cuidado alcanza también a todos los hombres sin excepción.

JUAN CALVINO [1509-1564]

De Jehová es la tierra. Es de Cristo, que por su acción creadora (24:2),³⁵ por su resurrección,³⁶ y por su gloriosa ascensión al cielo ha sido coronado Rey del mundo y de la naturaleza humana. Este salmo adopta el mismo estilo y lenguaje que el salmo primero, forma parte de los llamados “*Salmos de Ascenso*”³⁷ y es compañero del salmo quince.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*” 1856

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Juan Crisóstomo³⁸, que fue perseguido por la emperatriz Eudoxia³⁹, escribe a su amigo Ciríaco⁴⁰ en qué manera se había preparado mentalmente para ello de antemano: «Pensé, ¿te van a desterrar? Pues: “*Del Señor es la tierra y su plenitud*” ¿Van a arrebatarte tus bienes? “*Desnudo vine al mundo y desnudo he de salir de él*”⁴¹. ¿Van a apedrearme? Recuerdo a Esteban. ¿Decapitarme? Recuerdo a Juan el Bautista». Así deberían hacer todos aquellos que pretenden vivir y morir en paz; han de atesorar, como se suele decir, provisiones para el día de la tormenta; han de almacenar gracias y promesas divinas, y hacer acopio de experiencias de la bondad de Dios hacia otros y hacia ellos mismos, de modo que puedan fortalecerse y restaurarse con ellas cuando venga el día malo.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*” 1658

De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Una noche, mientras David pastoreaba en sus años jóvenes las ovejas de su padre en los fértiles campos de Belén, el espíritu del Señor descendió sobre él. Y sus sentidos fueron abiertos y su comprensión esclarecida para que pudiera percibir y entender los sonidos del cántico de la noche. Los cielos proclamando la gloria de Dios, las estrellas juntándose con su luz parpadeante para formar un coro cuya armoniosa melodía resonaba por toda la tierra, y la plenitud de sus voces hacía vibrar los confines del universo.

«“*La luz es el semblante del Eterno*”⁴², escuchó que cantaba el sol poniente. “*Y yo soy el borde de su manto*”⁴³, respondió el rubor del alba. Las nubes se reunieron y dijeron: “*Nosotras somos su tienda en la noche*”⁴⁴. Y las aguas dentro de las nubes, y las roncadas voces de los truenos se unieron a ese inmenso coro entonando: “*La voz del Eterno está sobre los abismos, el Dios de gloria tronó en los cielos, el Señor está sobre las muchas aguas*”⁴⁵»

«“Él vuela sobre mis alas”⁴⁶, susurró el viento; y la suave brisa añadió: “Yo soy su aliento, el soplo de su presencia benigna”⁴⁷. “Yo escucho los cánticos de alabanza”⁴⁸, exclamó la tierra reseca: “todo a mi alrededor es alabanza; solamente yo permanezco sola, triste y silenciosa”. Entonces el rocío, replicó mientras descendía suavemente: “No; yo te nutro para que seas renovada y te regocijes, y tus hijos puedan florecer como la rosa”. “Pues brotaremos gozosamente”, cantaron los prados refrescados; y las espigas de trigo se menearon suavemente mientras susurraban: “Nosotras somos la bendición de Dios, los ejércitos de divinos para derrotar el hambre”»⁴⁹

«“Le bendigo desde las alturas”⁵⁰, exclamó la suave y delicada voz de la luna. “Nosotras también te bendecimos”⁵¹, respondieron las estrellas; y el ágil saltamontes añadió: “Yo también le bendigo, pues él me bendice en cada gota de rocío”. “Él apaga mi sed”⁵², dijo la gacela; “y me renueva”, añadió el ciervo; “y nos concede nuestro alimento”⁵³, corearon las bestias del bosque; “y viste a mis corderos”, se sumó agradecida la oveja»

«“Él me escucha –graznó el cuervo– cuando me siento abandonado y solo”⁵⁴; “Él me escucha –baló la cabra salvaje desde las peñas– cuando llega mi tiempo y vienen mis crías”⁵⁵. Y la tórtola, y la golondrina, y todos los demás pájaros se unieron al canto: “Nosotras hacemos nuestros nidos, y nuestras casas, y habitamos sobre el altar del Señor,⁵⁶ y dormimos bajo la sombra de sus alas en tranquilidad y paz”»

«“Y paz”, replicó el eco de la noche prolongando el sonido hasta que el vigía de la mañana cantó con gozo: “¡Abrid los pórticos, ensanchad los portales del mundo! El Rey de gloria se acerca. ¡Despertad! ¡Despertad, hijos de los hombres; dad alabanza y gracias al Señor, porque el Rey de gloria se acerca!”»

Finalmente, el sol despuntó en el horizonte y David despertó de su trance melódico. Pero los acordes de la armonía de la Creación permanecieron en su alma de por vida, y los recordó a diario desde las cuerdas de su arpa.

FRANCIS AUGUSTUS COX [1783-1853]

“Biblical antiquities, with some collateral subjects, illustrating the language, geography, and early history of Palestine”, 1852

citando la “*Legend of the Songs of the Night*” del Talmud.

*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. La mente piadosa del salmista concibe todas las cosas en Dios y a Dios en todas las cosas.*⁵⁷

INGRAM COBBIN [1777-1851]

“Condensed Commentary and Family Exposition of the Holy Bible”, 1837

Vers. 2. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. [Porque él la fundó sobre los mares, y la afianzó sobre los ríos. RVR77] [Porque él la afirmó sobre los mares, la estableció sobre los ríos. NVI] [Porque él la fundó sobre los mares, y la asentó sobre los ríos. LBLA] [Porque él es quien la fundó sobre los mares, y la afianzó sobre las corrientes de las aguas. YLT]

Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. En el segundo versículo nos explica la razón por la cual el mundo pertenece a Dios: porque él lo ha creado, lo cual está fuera de discusión.

“Porque él la fundó⁵⁸ sobre los mares”. Es Dios quien hace que la tierra surja por encima de los mares y que la tierra seca, que de otro modo quedaría inundada como en los días de Noé, se mantenga separada de las aguas. Las fauces hambrientas de los océanos se tragarían la tierra seca en pocos instantes si el decreto constante del Omnipotente no la protegiera.

Y la afirmó sobre los ríos. El mundo es de Jehová porque habiendo puesto él sus fundamentos, de generación en generación lo preserva y sostiene. Creación y Providencia son los dos sellos legales que validan y garantizan el título de propiedad del gran Autor de todas las cosas. El que edificó la casa, la colocó sobre sus fundamentos y la sostiene, tiene sin duda todo el derecho a reclamarla y llamarla suya. Reparemos sin embargo sobre qué fundamentos tan inestables han sido establecidas todas las cosas de este mundo. ¡Fundadas sobre los mares! Gracias a Dios que el cristiano tiene otro mundo al que mirar y pone sus esperanzas en un fundamento más estable que el ofrecido por este frágil planeta. Los que confían en las cosas de este mundo edifican sobre el mar; pero nosotros, por la gracia y misericordia de Dios, hemos puesto nuestras esperanzas sobre la Roca de los siglos; nos apoyamos en las promesas de un Dios inmutable y dependemos de la constancia de un Redentor fiel. ¡Oíd vosotros, mundanos! ¡Vosotros que habéis edificado vuestros castillos de confianza sobre los mares y vuestros palacios de riquezas y pabellones de placer sobre los ríos; y sed conscientes de lo pronto que se van a evaporar cual espuma que se deshace sobre la cresta de las olas en el agua! La arena ya es de por sí una base inestable y traicionera, pero, ¿qué cosa hay más inestable y traicionera que las aguas?

C. H. SPURGEON

Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. Este proceso de “fundar la tierra sobre los mares y establecerla sobre las corrientes de los ríos” es algo tan extraordinariamente maravilloso que llevó al Dios Todopoderoso a preguntar a su siervo Job: “¿Sobre qué están fundadas sus bases?”⁵⁹. El rey Jerjes mandó inútilmente a sus soldados sujetar con cadenas y grilletes las aguas del Helesponto⁶⁰; Dios es el único que puede sujetar las aguas, y así lo hizo, como bien lo expresa San Basilio,⁶¹ *Ligatum est mare praecepto Creatoris quasi compedibus*;⁶² pues él dijo al mar: “Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí pasará el orgullo de tus olas”⁶³; “él junta como montón las aguas del mar; y pone en depósito los abismos”⁶⁴ para que ni una sola gota de sus aguas pueda inundar la tierra seca sin su permiso.

JOHN BOYS [1571-1625]

“The Works of John Boys”, pp. 908-913, 1626

Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. Se trata, sin lugar a dudas, de una referencia al relato de la Creación en Génesis, donde se dice que la tierra seca emergió de las aguas, como si descansara sobre ellas.⁶⁵ No obstante, estaría totalmente fuera de lugar suponer que sobre estas expresiones poéticas podemos basar una teoría, ya sea esta popular o científica, con respecto a la estructura de la superficie de la tierra, pues Job dice que: “Cuelga la tierra sobre la nada”⁶⁶. Tales expresiones son manifiestamente poéticas. Véase también Job 38:6.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos. En sentido místico, cabe entender comparativamente que el Señor ha fundado su Iglesia sobre de las aguas de la adversidad, pero de modo que por mucho que estas suban y traten de anegarla nunca lo conseguirán, se mantendrá siempre por encima de ellas en total y absoluta seguridad, ahora y para siempre. También es posible entenderlo en el sentido de que conducirá a todas las naciones al abrigo de su gracia, porque todas son criaturas suyas; en el principio les hizo una habitación admirable, y la continúa manteniendo, mostrando con ello lo mucho que se preocupa por ellas; por tanto, les extenderá ahora su favor, haciendo que pasen a formar parte de su pueblo.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

citado por JOHN MAYER [1583-1664]

“A Commentary upon the whole Old Testament”, 1653

Sobre los mares. Esto es, sobre el gran abismo de agua que está debajo de la tierra y que corre por sus profundidades; por ello brotan las fuentes de los ríos, y surgen manantiales de aguas por toda la tierra.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible”, 1648

*Y la afirmó sobre los ríos.*⁶⁷ Ambas palabras *yammîm*, “mares” y *nəhārōwt*, “ríos” vienen en este versículo precedidas de una preposición⁶⁸ que significa “sobre” o “por encima” o también “al lado de”, “junto a” en una clara referencia a Génesis 1:9,10, indicando que Jehová sacó a la tierra seca de dentro de los mares y la situó por encima de las corrientes, estableciendo límites a las aguas para que nunca vuelvan a cubrirla.⁶⁹ En ambos casos la idea denota la omnipotencia de Dios como Creador, al resaltar que a pesar de que en nuestro globo terráqueo la tierra habitada está situada “al lado de” o “junto a” las aguas, es decir, rodeada totalmente de enormes masas de agua que podrían inundarla fácilmente en pocos instantes sepultándola para siempre bajo su manto, el Señor ha establecido que esto nunca suceda. Esta es una poderosa razón que explica por qué la tierra con toda su plenitud, y todos sus habitantes, pertenecen a Jehová.

BENJAMIN WEISS

“A New Translation, Exposition, and Chronological Arrangement of the Book of Psalms. With Critical Notes on the Hebrew Text”, 1858

Vers. 3-6. Los versículos del tres al seis nos describen al verdadero Israel: Aquellos que serán cortesanos en el palacio del Dios viviente y que no se distinguen por su raza de procedencia sino por su carácter. No exclusivamente judíos ni únicamente de gentiles, ni tampoco de ninguna rama en particular de la raza humana, sino de hombres y mujeres purificados hechos aptos para habitar en el monte santo del Señor.

C. H. SPURGEON

Vers. 3. ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién *puede estar en su lugar santo*? [*¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? RVR77*] [*¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? NVI*] [*¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo? LBLA*]

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién puede estar en su lugar santo? A la criatura se le hace muy cuesta arriba tratar de alcanzar al Creador. ¿Dónde está el vigoroso escalador de tan ingentes alturas? Y no se trata solamente de altura, sino también de gloria. ¿Qué ojo verá al Rey en su hermosura y residirá en su palacio? Pues en el cielo reina en todo el esplendor de su gloria, ¿a quién se permitirá penetrar a su real presencia?⁷⁰ Dios lo ha creado todo, pero no va a salvar todo; hay un grupo de elegidos que disfrutará del singular honor de morar con él en sus estancias allá en las alturas. Se trata de espíritus escogidos cuyo deseo es mantener una constante comunión con Dios, y su deseo les será concedido. Observemos que la solemne pregunta planteada en este versículo se repite en doble forma. “¿Quién subirá?” y “¿Quién puede estar?”; es decir, no sólo quién subirá, sino quién será capaz de permanecer allí. Lanzó fuera a los impíos,⁷¹ ¿quién habitará en su morada? ¿Quién puede contemplar al Santo, y soportar el resplandor de su gloria? Ciertamente nadie puede aventurarse ni atreverse a mantener comunión con Dios sobre la base de la ley, pero la gracia sí puede llevarnos a contemplar la visión de la divina presencia. La pregunta que nos plantea este versículo a cada uno de nosotros debería ser formulada y contestada personalmente; y nadie debería quedarse tranquilo y satisfecho hasta obtener una respuesta positiva que le infunda paz. De modo que sometiéndonos a la más profunda introspección y cuidadoso auto-examen, al leer: ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién puede estar en su lugar santo?, preguntémonos individualmente: ¿Yo, Señor?

C. H. SPURGEON

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién puede estar en su lugar santo? Ciertamente, si sólo pueden subir aquellos que están limpios y puros y en los cuales no hay vanidad ni engaño, la pregunta queda rápidamente contestada: Nadie; nadie en absoluto. Porque no hay nadie en quien se den estas condiciones. Estamos hechos del polvo, por tanto no somos limpios; nuestra naturaleza está contaminada, por tanto no somos puros; el mejor de entre nosotros está impregnado de vanidad y lleno de engaño, por tanto no tenemos la más remota posibilidad de aspirar a subir tan alto. Sin embargo es probable que alguna vez, quizá hoy mismo, hayamos oído hablar de Uno que se levantó y ascendió a lo alto, pues reunía todas los requisitos a los que hace referencia el salmista: era limpio y puro, pues “no hubo en él pecado ni engaño en su boca”⁷². Está bien, sí, pero... si sólo hubo Uno, ¿qué sucede con todos los demás? Pues que éste Uno fue nuestra Cabeza; y si la Cabeza fue levantada y ascendió, los miembros le seguirán a su debido tiempo.

MARK FRANK [1613-1664]

“Course of Sermons for all the Sundays and Festivals throughout the Year”, 1672

Al monte de Jehová. Que no puede ser otro que un monte de gloria. Su lugar santo no es otro que el lugar donde Dios tiene su trono en toda su gloria. Y siendo así, no podemos imaginarlo de otra forma que como un lugar de difícil acceso. Se trata de un monte de gloria al que se hace muy duro de “subir”, una ruta escarpada difícil de trepar, peliaguda y comprometida de seguir; de muy difícil acceso, pues el camino ancho y fácil lleva a otra parte;⁷³ el monte santo es accesible únicamente a través de una senda angosta,⁷⁴ escabrosa y problemática. Formar parte del número de siervos fieles y verdaderos de Cristo no es

cosa fácil; es una lucha, una carrera, es una campaña de guerra continua; de ayunos y vigili­as, frío y desnudez, hambre y sed, cadenas, cárceles, peligros y aflicciones, ignominia y reproche, persecuciones, de soportar el odio del mundo y el abandono de los amigos; todo lo que llamamos duro y difícil forma parte del camino que hemos de seguir. Nadie puede abandonar un deseo carnal, desprenderse de una mala compañía, renunciar al pecado, entrar en una vida de virtud, vivir su fe o mantenerse firme en ella; en resumen, nadie puede ascender la cuesta espiritual a menos que haga frente a tales dificultades y las venza. Pero no se trata sólo el ascender, sino de permanecer en el lugar que ha alcanzado, de “*poder estar*” como dice literalmente el versículo; de ser perseverante, constante en la verdad y la piedad; y esto es todavía más difícil, y conlleva más dificultades contra las que luchar.

MARK FRANK [1613-1664]

“Course of Sermons for all the Sundays and Festivals throughout the Year”, 1672

Vers. 3-4. El salmo comienza con una solícita pregunta a la que añade una respuesta satisfactoria, y concluye con un pertinente aunque extático apóstrofe. La pregunta es: ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién puede estar en su lugar santo?. La respuesta: “*El limpio de manos y puro de corazón*”, “*él recibirá bendición de Jehová*”, lo que equivale a remisión plenaria “*y justicia del Dios de salvación*”, esa justicia perfecta que no es asumible por el hombre sino impartida por Jehová; que no es generada por el justo, sino aplicada al pecador; que es la única base sobre la que apoyar nuestras esperanzas de felicidad, el único alegato válido a la hora de ser admitidos en las mansiones de gozo. Luego, sigue el apóstrofe: el profeta anticipa en su visión el ascenso de Cristo y sus santos al Reino de los Cielos. Ve a su Señor marchando a la cabeza de un mundo redimido, y conduciéndolo a las regiones de honor y gloria. De conformidad con esa visión, en un hermoso alarde de inspiración poética se dirige personalmente a las puertas celestiales exclamando: “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria*”. Es decir quien entre pasará por ellas triunfalmente junto con todos los herederos de su gracia, para no volver a salir jamás.

JAMES HERVEY [1713-1758]

“Meditations and Contemplations”, 1789

Vers. 3-4. “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién puede estar en su lugar santo?”. No aquel que canta maravillosamente numerosos salmos; no aquel que ayuna y guarda rigurosamente las festividades; no aquel que reparte todo lo que tiene y se da a sí mismo a los pobres; no aquel que predica a otros; no aquel que vive en la soledad de un claustro; ni el que se comporta de forma virtuosa y amable con los demás; no aquel que posee conocimientos de todas las ciencias y todos los idiomas; ni el que lleva a cabo las obras más virtuosas y buenas que hombre alguno haya leído o escuchado; sino únicamente aquel que es puro por dentro y por fuera.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 4. *El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño.* [El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha llevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. RVR77] [Sólo el de manos limpias y

corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos. NVI] [El de manos limpias y corazón puro; el que no ha alzado su alma a la falsedad, ni jurado con engaño. LBLA]

El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. La santidad práctica es una señal preciosa de gracia. Lavarse con agua, como hizo Pilato, es muy fácil, pero lo que importa es lavarse en inocencia. Me temo que muchos maestros y eruditos han pervertido la doctrina de la justificación por la fe tratando las buenas obras con desprecio; en tal caso, recibirán también eterno desprecio en aquel gran día. A menos que nuestra vida diaria esté libre de impureza, deshonestidad, violencia y opresión, no hay lugar para jactarse de fervorosas experiencias espirituales. Los que se acercan a Dios han de tener “*manos limpias*”.⁷⁵ ¿Qué monarca consentiría alrededor de su mesa sirvientes con manos sucias? Nadie que fuera ceremonialmente impuro podía entrar en la casa del Señor hecha de manos, y menos aún se permitirá a quienes están sucios y manchados moralmente disfrutar de la comunión espiritual con el Dios santo. Si nuestras manos son impuras lavémoslas en la preciosa sangre de Cristo, y oremos después a Dios levantando manos limpias.⁷⁶ Pero ni siquiera “*las manos limpias*” son suficientes a menos que vayan unidas a un “*un corazón puro*”. El verdadero cristianismo es algo del corazón. Podemos lavar y restregar la copa y el plato exteriormente tanto como queramos pero, si el interior sigue sucio, seguimos estando sucios por entero ante los ojos de Dios, porque nuestros corazones son más veraces al mostrarnos que nuestras manos. Podemos quedarnos sin manos y continuar viviendo, pero no podemos seguir viviendo sin corazón; pues nuestra vida verdadera se halla en nuestra naturaleza interior y depende de ella, de ahí la necesidad imperiosa de ser puros por dentro. Necesitamos que la gracia obre por igual en el interior de nuestro corazón como en las palmas de nuestras manos, de lo contrario nuestra vida cristiana no es más que una falsa ilusión, un engaño. Que Dios nos conceda la gracia de que el Espíritu santificador limpie nuestra naturaleza interna, para que amemos la santidad y aborrezcamos el pecado. Sólo los limpios de corazón verán a Dios, los demás son murciélagos ciegos; pues la ceguera absoluta de los ojos tiene su origen en un corazón ciego, en un corazón de piedra.⁷⁷ La suciedad del corazón ofusca los ojos con polvo de la tierra.

El que no ha llevado su alma a cosas vanas. Debemos evitar por todos los medios que el alma se deleite en los juguetes aduladores de la tierra, pues el hombre que ha nacido para el cielo es el que “*no ha llevado su alma a cosas vanas*”.⁷⁸ Toda persona cuenta con un determinado número de cosas que le producen gozo y elevan su alma; las cosas mundanas lo hacen a través de deleites carnales, que en realidad no son más que vanidades vacías de contenido; pero el creyente aspira a cosas más sustanciales; como Josafat, cuyo corazón se entusiasmó en los caminos del Señor.⁷⁹ El que se contenta con las algarrobas, acabará revolcándose entre los cerdos. Si mamamos nuestro consuelo de los pechos del mundo, con ello demostramos que somos sus hijos. ¿Te satisface el mundo y lo que él te ofrece? En este caso ya tienes tu recompensa y tu porción en esta vida; aprovéchala cuanto puedas, porque no conocerás otro gozo.

Ni jurado con engaño. Los creyentes han de ser hombres y mujeres de honor irreprochable. Para el cristiano su palabra es su único juramento, pero esa palabra vale por

veinte juramentos de los demás.⁸⁰ Hablar falsedad cierra las puertas del cielo a cualquiera que lo haga, porque los mentirosos no entrarán en la casa de Dios,⁸¹ no importa cuáles sean sus profesiones de fe y sus obras. Dios no quiere saber nada con los mentirosos excepto para arrojarlos al lago de fuego. Cada mentiroso es un hijo del diablo,⁸² y será enviado al hogar paterno como merece y le corresponde. Una afirmación falsa, una declaración fraudulenta, una cuenta alterada, una contabilidad amañada, una calumnia, una mentira – todo ello es aceptable y está incluso bien visto en la asamblea de los impíos, pero es detestable en la congregación de los santos. ¿Pues cómo podrían mantener comunión con el Dios de verdad sino odiaran todo camino de mentira?⁸³

C. H. SPURGEON

El limpio de manos y puro de corazón. Unas condiciones que no encajan con nadie, excepto con Cristo.⁸⁴

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

El limpio de manos. Unas manos que no cesaron de practicar la virtud, de sanar a otros y hacer el bien; unas manos siempre levantadas en oración a Dios o extendidas para bendecir al hombre; unas manos distendidas y traspasadas en la cruz para limpiar a la humanidad entera.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

“The Psalms, Interpreted of Christ”, 1864

El limpio de manos y puro de corazón. ¿He de deciros, pues, qué es un hombre “*limpio de manos*”, qué es una persona moral ante los ojos de Dios? Es el que se inclina y somete ante la luz divina como regla suprema del derecho; cuyas acciones están influidas por la acción rectora de Dios; aquel que obedece todos los demás mandamientos de forma espontánea porque antes ha obedecido el primero y mayor de los mandamientos: “*Dame tu corazón*”⁸⁵. Su conducta no se aviene a las tradiciones, costumbres y conveniencias, sino que se basa en una norma de derecho consecuente e inmutable. Llevad a esa persona ante un tribunal de justicia para que testifique y jamás declarará con falsedad. Ponedla a cargo del más fabuloso tesoro y no hurtará un centavo. Confíadle los bienes e intereses más preciados y queridos, ya sean vuestros o de vuestra familia, y los tendréis garantizados, porque tiene el principio de la verdad y la integridad grabado en su seno. Tan digno de confianza es en la oscuridad de la noche como a plena luz del día; porque es un hombre de principios morales; no porque su reputación o interés propio lo exija; no por obligación pública y temor de los miles de ojos que están constantemente fijos en él; sino porque el amor y el temor de Dios ejercen un ascendencia predominante en su corazón.

EBENEZER PORTER [1772-1834]

“Lectures on Homiletics and Preaching, and on Public Prayer”, 1834

El que no ha llevado su alma a cosas vanas. Arias Montano⁸⁶ lo traduce del siguiente modo: “*El que no ha recibido su alma en vano*”.⁸⁷ ¡Oh! Cuántos hay que reciben sus almas en vano y no hacen de ellas mejor uso que los cerdos, de quienes el filósofo concluye *cujus anima pro sale*, esto es, que sus almas sólo les sirven para salar sus cuerpos a fin de que no hiedan.⁸⁸ ¿A quién no da pena pensar que algo tan selecto y escogido como el alma humana pueda ser empleado para un uso tan vano?

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

Ni jurado con engaño. O aclimatado su lengua a cualquiera de los múltiples lenguajes pútridos y carroñosos diseñados por el infierno para deshonar a Dios o engañar a nuestros semejantes. El salmista cita el perjurio, a modo ejemplo, por tratarse de uno de los más aborrecibles y nefandos; pero Peraldu⁸⁹ relaciona hasta veinticuatro pecados distintos cometidos con la lengua, y afirma son la baba del diablo, por lo que todo habitante de la Nueva Jerusalén debe eludirlos con el máximo cuidado, evitando ensuciar con ellos sus labios.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. Llegamos ahora a las cuatro condiciones requeridas para hacer posible el ascenso al monte de Jehová:

1. *Abstenerse de obrar mal:* “El limpio de manos”.
2. *Abstenerse de pensar mal:* “y puro de corazón”.
3. *Obrar el bien;* cumplir la misión para la cual hemos venido al mundo: “El que no ha elevado su alma a cosas vanas”; O como traduce la Vulgata: “El que no ha recibido su alma en vano”⁹⁰
4. *Recordar los votos que nos atan a Dios:* “Ni ha jurado con engaño”.

Y en sentido estricto sólo hay Uno en quien se cumplen todas estas condiciones: de modo que la respuesta a la pregunta “¿Quién subirá al monte de Jehová?” es: “Nadie subió a al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del hombre, que está en el cielo”⁹¹. «Por tanto, –dice San Bernardo⁹²– justamente escribió el apóstol que: “tal Sumo Sacerdote nos convenía”⁹³, porque conoce la dificultad de este ascenso al monte celestial, y conoce la debilidad de aquellos que hemos de ascender.»

JOHANNES LORINUS [1569-1634] Y BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

en “Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869

El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El cielo no se gana con buenas obras y profesando una religiosidad aparente. El cristiano que obra rectamente permanece firme; mientras que el que se jacta de su fe con palabras huecas se tambalea y cae. Los que más hablan de cristianismo son con frecuencia los que menos lo practican. Toda profesión de fe que no vaya avalada por una vida santa que de testimonio de su autenticidad, es vana.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 5. Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación. [Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación. RVR77] [Quien es así recibe bendiciones del Señor; Dios su Salvador le hará justicia. NVI] [Ese recibirá bendición del Señor, y justicia del Dios de su salvación. LBLA]

Él recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación. No debemos confundirnos entendiendo que las personas a las que hace referencia este texto reciben salvación a través de su propia santidad y méritos de sus buenas obras; pues sus obras no van más allá de ser la evidencia externa de su salvación, la etiqueta por la que son

identificados. El texto no hace más que mostrar con claridad que en los verdaderos santos reina la gracia y únicamente la gracia. Habla de aquellos que visten la librea santa del Gran Rey, pero la visten únicamente porque el Rey, por su voluntad y amor, les ha vestido con ella. Visten el traje de bodas, pero están en deuda con el Señor del banquete, que es quien se lo ha facilitado sin dinero y sin precio.⁹⁴ *“Bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación”*. Los creyentes necesitan salvación y reciben *“justicia”*, y la *“bendición”* les viene como don añadido de parte de Dios su Salvador. No suben al monte del Señor como dadores sino como receptores; y no visten sus propios méritos sino una justicia que les ha sido otorgada. Una vida santa tiene la recompensa garantizada de la bendición del Dios tres veces santo, que es en sí misma una bendición del Nuevo Pacto y un fruto deleitoso del Espíritu. Dios nos da primero las buenas obras, y después nos recompensa por ellas. La gracia no se ve empañada en absoluto por la exigencia divina de santidad, al contrario, se enaltece y encumbra cuando el creyente es vestido con ropas de lino blanco y adornado con joyas, sabiendo que todo este suntuoso atavío es un don gratuito fruto de la misericordia.

C. H. SPURGEON

Él recibirá bendición de Jehová. La misma idea encontramos también en el salmo veintiuno: *“Porque lo has bendecido para siempre”*⁹⁵. El nombre de Jesús nunca está lejos de la bendición, pues en él *“serán benditas todas las naciones de la tierra”*⁹⁶. En el monte de su bienaventuranza, esto es, en el Monte Celestial de Sión será coronado como *“el Hijo del Bendito”*⁹⁷, recibirá bendición *“de Jehová”*, esto es, del *“Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”*⁹⁸.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

“The Psalms, Interpreted of Christ”, 1864

Recibirá (...) justicia. En cuanto a nuestra propia justicia, la que podamos obtener por nosotros mismos, sin él, Isaías nos dice que es como: *“trapo de inmundicia”*⁹⁹; y San Pablo que no es sino *“estíercol”*¹⁰⁰. Se trata de dos comparaciones más bien ordinarias en su lenguaje, pero hechas por el propio Espíritu Santo; y todavía resultan más ordinarias en el texto original, donde el sentido de la expresión hebrea *“trapo de inmundicia”*¹⁰¹ o la clase de estíercol mencionado por el apóstol,¹⁰² son cosas tan ordinarias que tan siquiera nos atrevemos a traducirlas. Nuestra justicia no es aprovechable, y por tanto es mejor que la busquemos en otra parte. Él recibirá justicia, dice el profeta; *“el don de la justicia”*¹⁰³, añade el apóstol. Se trata, pues, de otra justicia distinta a la nuestra, que nos es impartida, que recibimos y por tanto no hemos de procurarnos por nosotros mismos. ¿Y dónde la encontraremos? Job es muy certero a la hora aclararnos dónde *no* la encontraremos: no en los cielos o las estrellas, porque son impuras a su vista; no en los santos, porque ni en ellos confía; no en los ángeles, porque aún en ellos halla necedad.¹⁰⁴ Pues bien, si ninguna de estas soluciones es válida, resulta evidente que la única fuente ha de ser el propio Jehová, en tanto que la justicia es parte de su propio nombre: *“Jehová, justicia nuestra”*¹⁰⁵.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

en un sermón sobre la justificación basado en el texto de Jeremías 23:6

“Preached at Whitehall upon the Twenty-third of November MDC”, 1600.

Vers. 6. *Tal es la generación de los que le buscan, de los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.* [Tal es la generación de los que le buscan, de los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob. RVR77] [Tal es la generación de los que a ti acuden, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah. NVI] [Tal es la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, como Jacob. (Selah). LBLA] [Esta (es) una generación de los que buscan a él. Buscan tu rostro, oh Jacob. YLT]

Tal es la generación de los que le buscan, de los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob. Los regenerados, los que están en la línea de la gracia, son los que constituyen la simiente legítima. Es importante notar, sin embargo, que dice “*buscan*”¹⁰⁶, es decir, siguen involucrados, inmersos en el proceso de buscar. O dicho de otro modo, se limitan al papel de inquiridores, de lo que aprendemos que a los verdaderos buscadores Dios los tiene en gran estima y anota su nombre de manera especial en su registro. El mero hecho de “*buscar*” tiene de por sí una influencia santificadora; y en tal caso, ¡qué poder tan inmenso de consagración habrá en el “*hallar*” y gozar del rostro y el favor del Señor! El mero hecho de desear la comunión con Dios ya es una acción purificadora: ¡Cuánto más el tener hambre y sed de la visión de Dios! Darnos cuenta hará que nos esforcemos en eliminar todas nuestras impurezas y a andar con recato y circunspección celestial. Quien desea poder ver a un amigo cuando pase por la calle frente a su casa, se preocupa de desempañar bien el cristal de su ventana, no fuera a suceder que su amigo pasara y él no se diera cuenta. Las almas que han sido auténticamente despertadas y avivadas, buscan con afán al Señor por encima de todas las cosas; y puesto que buscar al Señor no es un deseo innato y natural de la raza humana, forman parte de una generación especial; de un pueblo de hombres y mujeres despreciados por el mundo, pero amados por Dios. Con respecto a la expresión final “*Jacob*”¹⁰⁷ que figura en el texto hebreo y en la traducción literal, es muy difícil de explicar, pues carece de todo sentido a menos que entendamos que el Dios de Jacob condesciende en este caso a ser llamado Jacob, asumiendo el nombre de su pueblo escogido.¹⁰⁸ Es por ello que prácticamente todas las traducciones modernas han optado por traducir “*oh Dios de Jacob*”, como la opción más lógica y razonable, aunque el texto hebreo original diga simplemente “*Jacob*”.

Este versículo y todos los anteriores (24:1-6) han sido dedicados por el salmista a corregir y poner en su sitio los alardes, jactancias desordenadas y faltas de toda modestia de aquellos judíos que se colocaban a sí mismos como los favoritos del cielo. Se les informa enfática y categóricamente que su Dios es Dios de toda la tierra, que es santo, y que en su presencia admitirá únicamente a los santos. ¡Que todos los pretenciosos y los hipócritas cuando los lean escuchen la voz que dice: “*sin santidad, nadie verá al Señor*”¹⁰⁹. Por ello el salmista se detiene, y hace aquí una pausa.

“*Selah*”. Levantad el arpa y afinad la voz, porque lo que sigue es un cántico noble y excelso: “*el cantar de nuestro Amado*”¹¹⁰.

C. H. SPURGEON

Tal es la generación de los que le buscan, de los que van tras tu rostro. Los cristianos han de ser buscadores; son la “generación de los buscadores”. Y la humanidad entera, si quiere llegar al cielo, ha formar parte de esa generación de buscadores. En el cielo habrá una generación de halladores, de poseedores, y gozadores de Dios. Pero aquí, en la tierra, somos una generación de buscadores. En el mejor de los casos, queremos lograr nuestra

felicidad. Estamos en un estado de búsqueda porque estamos en un estado de anhelo permanente: siempre anhelamos lograr algo. Pero lo que el hombre más busca es *el rostro de Dios*, o la presencia de Dios... A eso se refiere cuando habla de buscar, de ir tras el *rostro* de Dios, esa *presencia* que él hace visible y manifiesta *en el tiempo de necesidad*, y *en sus ordenanzas*. Dios se hace presente de manera especial en la necesidad, esto es, muestra su rostro complaciente a sus hijos cuando lo necesitan; a quienes se hallan faltos de dirección los dirige con la luz que su presencia emite; a los que están atribulados y desconcertados les conforta con la seguridad que su presencia imparte. Cuando nos sentimos perplejos se hace presente, para levantarnos el corazón pródigamente conforme a nuestra necesidad. Así pues, tengamos la certeza de que siempre que hay una necesidad, Dios está presente junto a sus hijos, para dirigirlos, para confortarlos y para fortalecerlos de acuerdo con sus necesidades.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

"The Successful Seeker"

Tal es la generación. Con el demostrativo "*tal*", el salmista borra del catálogo de los siervos de Dios a todos los falsos israelitas, a los que confiando sólo en su circuncisión y en el sacrificio de animales no se preocupan ni tienen interés en ofrecerse ellos mismos a Dios; pero que pesar de ello, se lanzan precipitadamente dentro de la iglesia.¹¹¹

JUAN CALVINO

Que buscan tu rostro, oh Jacob. En Proverbios¹¹² encontramos la misma idea de "*buscar el rostro de...*" ligada al sentido de buscar el favor de alguien, o sentir deleite en. Su deleite no está en Esaú,¹¹³ que tuvo como porción las "*grosuras de la tierra*"¹¹⁴. Puede, por tanto, que tengan razón algunos eruditos que al leer "*Que buscan tu rostro, oh Jacob*" identifican el nombre *Jacob* como nombre del Mesías, en el sentido de que a él pertenece la verdadera primogenitura y bendición.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

"Christ and His Church in the Book of Psalms," 1859

Que buscan tu rostro, oh Jacob. Él es "*la simiente de Jacob*"¹¹⁵; "*el Santo de Israel*"¹¹⁶; "*el rostro de tu Ungido*"¹¹⁷; el rostro de aquel que es a la vez Dios y hombre, porque seremos semejantes a él y "*le veremos como él es*"¹¹⁸.

ISAAC WILLIAMS [1802-1865]

"The Psalms, Interpreted of Christ," 1864

Que buscan tu rostro, oh Jacob. O también: "*tu rostro, oh Dios de Jacob*". Del mismo modo que a la Iglesia se la identifica con *Cristo*,¹¹⁹ aquí se identifica a Dios con Jacob, tan estrecha es la unión entre Dios y su pueblo. También puede traducirse como: "*y que son Jacob*", identificando así a los verdaderos *buscadores* con Jacob, algo totalmente apropiado, puesto que, en primer lugar son verdaderos israelitas,¹²⁰ en segundo lugar ven a Dios cara a cara, (como hizo Jacob en Peniel)¹²¹ y en tercer lugar también ellos, como Jacob, arrebatan bendición¹²² incluida la de "*justicia del Dios de salvación*" como vimos en el versículo anterior (24:5).

JOHN TRAPP [1601-1669]

Vers. 7. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. [Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas. RVR77] [Eleven, puertas, sus dinteles; levántense, puertas antiguas, que va a entrar el Rey de la gloria. NVI] [Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. LBLA]

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Los versículos finales nos revelan la identidad del gran personaje que, respondiendo a las características descritas, puede ascender por derecho propio al monte santo de Sión. Nuestro Señor Jesucristo pudo ascender legítimamente al monte del Señor porque sus manos eran limpias, y su corazón era puro; y nosotros, si a través de la fe en él somos hechos conforme a su imagen, también podremos entrar. Aquí encontramos una descripción gráfica de la ascensión gloriosa del Señor Jesús al cielo. Podemos verlo elevándose, alzado en el aire desde el pequeño grupo de seguidores reunido en el Monte de los Olivos hasta alcanzar la nube que lo cubrió, y recibido allí por una corte de ángeles que lo escoltan reverentemente hasta las puertas del cielo.¹²³

En el canto de este salmo veinticuatro, las puertas ancestrales del templo eterno son personificadas por las cohortes de espíritus gozosos allí presentes, y el salmista se dirige a ellas:¹²⁴

*Su carro triunfal, aguarda,
y los ángeles entonan la solemne melodía:
“Alzad vuestras cabezas, puertas celestiales;
puertas eternas, abridle paso”¹²⁵*

A esas puertas eternas se les ordena y conmina a que *alcen sus cabezas*, a levantar sus dinteles, como si toda la amplitud de su gloria celestial no fuera suficiente para dar paso y cabida al Rey en la plenitud de su gloria. ¡Que todas las cosas creadas hagan cuanto puedan y pongan cuanto tengan a la hora de honrar a tan augusto Príncipe! ¡Que lo más alto de los cielos se eleve y expanda hasta los límites de lo indecible en honor al “*Rey de Gloria*”! Porque Aquel que, habiendo descendido de la cruz y habiéndose levantado de su tumba, cabalga ahora triunfante a través de las puertas eternas de la Nueva Jerusalén, es más alto que todos los cielos y tan grande y eterno como ellos; y ni siquiera sus puertas de perla son dignas de Aquel ante el cual ni los cielos son limpios y el cual acusó a sus ángeles de necedad.¹²⁶ De modo que: “*Alzad, pues, oh puertas, vuestras cabezas*”.

C. H. SPURGEON

*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas.*¹²⁷ Las puertas del templo eran ciertamente tal y como aquí se describen, altas y majestuosas, en justa proporción a las dimensiones gigantescas de tan extraordinario edificio. Pero la frase “*Alzad vuestras cabezas*” no se refiere tanto a su altura total, sino a la forma de construcción de tales puertas, compuestas de dos bloques; un dintel en la parte superior que ocasionalmente podía abrirse elevándolo verticalmente hacia arriba; y dos batientes en la inferior se abrían girando hacia los costados como cualquier puerta convencional.

ROBERT JAMIESON [1802-1880]

“*Eastern Manners Illustrative of the Old and New Testaments*”, 1836

citando a GEORGE PAXTON [1762-1837]

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas. En el castillo de Banias¹²⁸, en Siria, quedan los restos de una antigua puerta que se abría tirando de ella hacia arriba, como una persiana, deslizándose sobre ranuras y alojándose en un hueco. Esto explica la idea.

JOHN GADSBY [1809-1893]

“*My Wanderings*”, 1860

Alzad. La expresión parte de la idea de los arcos triunfales o grandes pórticos, contruidos y adornados para la llegada triunfante de los grandes capitanes victoriosos.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“*Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible*”, 1648

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Algunos relacionan esto con el texto que dice: “*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él*”¹²⁹, y lo interpretan como si se refiriera a las puertas de nuestro corazón. En el relato de los evangelios descubrimos que cuando estuvo entre los hombres, Cristo tuvo distintas moradas: algunos lo recibían en la casa, no en el corazón, como Simón el fariseo,¹³⁰ el cual no le dio beso de saludo ni agua para los pies; otros lo recibieron en el corazón, pero no en su casa, como el fiel centurión;¹³¹ muchos ni en su casa ni en su corazón, como los Gadarenos;¹³² y unos pocos en su casa y en su corazón, como Lázaro, María, y Marta.¹³³ Ahora que Cristo mora en nuestros corazones por medio de la fe, y que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, debemos hacer lo que el salmista nos exhorta a hacer en este pasaje: *levantar nuestras almas*; lo que equivale, en palabras del apóstol Pablo a los Colosenses, a que nuestros intereses y afectos deben estar en las cosas de arriba y no en las de la tierra.¹³⁴ Si de veras deseamos levantar nuestros corazones a la verdad de Cristo, no podemos levantarlos al mismo tiempo a la vanidad del mundo, ni ligar nuestro amor en exceso a las cosas terrenas, sino más bien a los placeres que están a la diestra de Dios y que son eternos. Así como al nacer llevamos impresa la imagen del primer Adán, que era terrenal, llevemos ahora la imagen del segundo Adán, que es celestial.¹³⁵ Los no creyentes, los agnósticos y los ateos, cantan un *Nunc dimitis*¹³⁶ a Cristo y le dicen como los demonios “*¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno?*”¹³⁷; y como leemos en el libro de Job exclaman “*Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos*”¹³⁸. Por el contrario, el alma creyente, disfruta en la compañía del Salvador, y canta un *Magnificat* y un placentero *Te Deum*, diciéndole a Cristo como Rut dijo a Noemí “*No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré*”¹³⁹. Ni siquiera la muerte nos puede separar de él, porque cuando por fin sea liberado de esta prisión, que es mi cuerpo terrenal, estaré con Cristo, y diré como Itai el Geteo dijo a David: “*Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo*”¹⁴⁰. ¡Oh, Señor, Dios de mi salvación, eleva mi corazón hacia ti, hazlo deseoso de buscarte tanto en el acertado *ubi* –donde puedas ser hallado–, como en el oportuno *quando* –mientras puedas ser hallado–.¹⁴¹ Abre mis duros oídos y quebranta mi pétreo corazón, para que tu Hijo, mi Salvador, pueda venir y morar en mí. Concédeme la gracia de que pueda escucharlo

mientras llama, abrirle mientras golpea, y retenerlo cuando lo tenga; para que pueda al lado suyo *subir a tu monte y estar en tu lugar santo*; para que pueda no sólo estar en el tabernáculo, sino también descansar y morar en el monte de tu santidad.

JOHN BOYS [1571-1625]

“The Works of John Boys”, pp. 908-913, 1626

Puertas eternas. A las puertas del cielo se las llama “*puertas eternas*” porque permanecerán para siempre, o también porque son las puertas que dan paso a una vida que es eterna.¹⁴²

JOHN BOYS [1571-1625]

“The Works of John Boys”, pp. 908-913, 1626

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. No importa lo que podamos opinar, lo que es evidente es que David tenía claro que para él había llegado el momento dar la bienvenida a tan augusto mensajero abriendo de par en par su corazón para recibir a su Dios. “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.*” El hombre, dormido profundamente, no oye los aldabonazos que resuenan en la puerta de su corazón, cerrada cal y canto, aunque sean ruidosos y sea un rey quien llame. Por ello David repite la llamada de nuevo: “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas*” “¿Por qué? ¿A qué viene esta prisa?, –dice el pecador–. ¿Por qué tanto apremio?” Porque el Rey está ante tu puerta; y no se trata de un rey cualquiera sino del Rey de gloria, que te va a honrar con su presencia si le abres presto y dejas que se aloje dentro, si lo invitas a pasar y permites que tome posesión de tu casa para vivir contigo.

Pero a pesar de todo, el alma no se abre, sino que permanece quieta, de pie, indecisa, como si el que estuviera ante sus puertas fuera un enemigo en lugar de un amigo, y pregunta: “¿*Quién es el Rey de gloria?*” ¿Quién? La respuesta es: “*Jehová de los ejércitos*”. Aquel que, si no le abres rápidamente y agradecido, puede derribar tu casa sobre tu cabeza; es Jehová de los ejércitos, el Rey que tiene el más poderoso ejército siempre a sus órdenes, presto a cumplir sus mandatos. Y te conviene saber quién es, y que mejor te será que le tengas como amigo. “*Alzad, por tanto, oh puertas, vuestras cabezas*”. Abrid inmediatamente los que queráis tener a Dios como amigo y no como enemigo. Oh, por qué será que el alma de cada pecador no exclama de inmediato: “¡Señor, la puerta está cerrada, y tú tienes la llave! He hecho todo lo posible para abrirte, pero los resortes de la cerradura están herrumbrosos y no consigo hacer girar la llave. Pero, Señor, arranca la puerta con sus goznes, haz lo que sea necesario con tal de que puedas entrar y residir aquí conmigo! ¡Ven, oh Dios poderoso, atraviesa las puertas de hierro, quiebra las barras de bronce, ábrete paso con tu amor y poder! ¡Ven, Señor, y sé bienvenido; todo lo que tengo está a tu servicio! ¡Oh, haz que mi alma sea digna de recibirte!”.

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times”, 1670

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Él nos ha dejado las arras del Espíritu y se ha llevado las arras de nuestra carne al cielo como garantía de todo lo que va a seguir después.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. Cristo ha subido victorioso al cielo atando a las ruedas de su carro de triunfo al pecado, a Satanás, a la muerte, al infierno y a todos sus enemigos. No sólo ha vencido a sus adversarios en lo que refiere a sí mismo, sino también en lo que afecta a todos los que son suyos, a quienes ha hecho más vencedores, sí, “*más que vencedores*”¹⁴³. Así como él ha vencido, también nosotros venceremos; y como él ha subido al cielo victorioso, nosotros le seguiremos en su triunfo. Ahora está en el cielo como Salvador. Cuando vino del cielo ya vino como Salvador; estando en la tierra obró la salvación eterna; ahora en el cielo vive como Salvador; cuando vuelva otra vez a la tierra lo hará como Salvador; y cuando regrese al cielo volverá como Salvador. También ha subido al cielo como legal heredero: no ha subido al cielo como uno más, un vulgar residente, sino como “*heredero de todo*”¹⁴⁴. Él es el heredero de la gloria y la felicidad celestial, y los creyentes son “*herederos de Dios y coherederos con Cristo*”¹⁴⁵.

HENRY PENDLEBURY [1626-1695]

sermón publicado en “*Select Nonconformists Remains*”, 1814

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. “*Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo; subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta*”.¹⁴⁶ Este Arca,¹⁴⁷ que ha salvado al mundo de la destrucción después de flotar en un diluvio de sangre, reposa ahora en las alturas, en la cumbre del monte.¹⁴⁸ Este inocente José,¹⁴⁹ cuya virtud fue oprimida por la sinagoga, ha salido de la mazmorra para recibir una corona. Este invencible Sansón ha arrancado las puertas¹⁵⁰ del infierno, se las ha llevado a cuestras y sube en son de triunfo a las colinas eternas. Este victorioso Josué ha pasado por el Jordán con el arca del pacto¹⁵¹ y toma posesión de la tierra de los vivientes. Este Sol de justicia se había adelantado diez grados,¹⁵² y vuelve ahora al punto del que había partido.¹⁵³ El que fue como un “gusano” cuando nació, un Cordero en su pasión y un león en su resurrección, asciende ahora como águila a los cielos, y nos anima a seguirle hasta allí. Hoy el cielo aprende a admitir la presencia del hombre, y los hombres a caminar sobre las estrellas; la Jerusalén celestial recibe a su legítimo Rey, la Iglesia a su Sumo Sacerdote, la casa de Dios a su Heredero, la creación entera a su Regidor. “*Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad; Reinó Dios sobre las naciones; se sentó Dios sobre su santo trono.*” “*Los príncipes de los pueblos se reunieron*” ante él, mas “*él es muy exaltado*” sobre todos ellos.¹⁵⁴

JACQUES NOUET [1605-1680]

“*The Life of Jesus Christ in Glory*” 1624/1847

Vers. 7-8. Al llegar Cristo a las puertas del cielo los espíritus celestiales que lo acompañan comenzaron a gritar, “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria*”. A lo que algunos ángeles desde el interior, no ignorantes de la persona que estaba a la puerta, pero admirados ante su majestad y gloria, preguntan “*¿Quién es este Rey de gloria?*”. Los del exterior responden “*Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla*”¹⁵⁵. Y acto seguido las doce puertas de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, se abren al unísono de par en par y Jesucristo entra por ellas

junto con todos los espíritus ministradores¹⁵⁶ que lo acompañan. ¡Oh alma mía, cómo debería potenciar tu gozo y ampliar tu consuelo que Cristo se halle ahora en la gloria celestial! Cada visión de Cristo es gloriosa, y en cada visión debes esperar más en él para recibir mayores manifestaciones de su gloria. Ven y vive a la altura de este gran misterio; mira a Cristo entrando en la gloria y hallarás que el resplandor mismo de la gloria inunda tu corazón. ¡Oh, esta visión de gloria es una visión transformadora! Pues: *“nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”*¹⁵⁷.

ISAAC AMBROSE [1592-1674]

“Looking unto Jesus: A View of the Everlasting Gospel, or, The Soul’s Eyeing of Jesus”, 1763

Vers. 7-8. *Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.* Vosotros, templos vivientes del Señor que habéis recibido su Espíritu santificador en vuestro interior, levantad vuestros corazones por medio de la fe en el cumplimiento de sus santas ordenanzas, alzaos en gozosos deseos y segura esperanza en él. Sí, que la fe os eleve abundantemente en el uso de aquellos medios que son en vosotros la habitación eterna del Dios eterno; invitad al Señor Jesucristo y recibidlo en vuestras almas en toda su majestad, con la gloriosa manifestación y acción arrebatadora de su amor, de sus beneficios y gracias. Y todos aquellos que sois fieles y obedientes, sabed para vuestro ánimo y consuelo quién es y cuál es el nivel de este Rey glorioso: El Señor Jesucristo, a quien el mundo desprecia, pero vosotros honráis. Porque él es el Dios Todopoderoso, cuyo poder omnipotente preserva y defiende a su pueblo, y a la Iglesia que confiando en él lo ama y sirve, contra toda fuerza y poder de los hombres y demonios que tratan de dañarla oponiéndose a ella. Para derrotarlos y frustrarlos, algo que como Israel suyo habéis tenido repetidamente ocasión de ver y comprobar en carne propia, para vuestra instrucción y corroboración de que sois su pueblo en el espíritu.

GEORGE ABBOT [1562-1663]

“Brief notes upon the whole Book of Psalms”, 1651

Vers. 7-10. ¿Puede la lengua del más encumbrado arcángel del cielo ser suficiente para dar la bienvenida al Rey de gloria en las benditas regiones de la inmortalidad? Sin duda que el cielo empíreo nunca había resonado con tanto gozo: ¡Dios el Señor ascendiendo con júbilo y al son de trompeta! No nos es dado a nosotros, mortales criaturas débiles y finitas, llegar a concebir las incompresibles felicitaciones divinas que la gloriosa Trinidad otorgó a la victoriosa y glorificada naturaleza humana de Cristo a su llegada al cielo. Ciertamente, si cuando Dios envió al mundo a su Hijo unigénito dijo: *“Adórenle todos los ángeles”*¹⁵⁸, mucho más ahora que *“ascendió a lo alto y llevó cautiva la cautividad, le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla”*¹⁵⁹. Y si los santos ángeles cantaron con júbilo su nacimiento, esto es, su entrada a un estado de humillación y fragilidad, ¡con cuánto más triunfo no cantarían para recibirlo de nuevo, regresando de cumplir y perfeccionar la redención del hombre! Y si cuando aquel que fue su tipo en el Antiguo Testamento, David, venció a Goliat y trajo su cabeza a Jerusalén, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibirlo danzando

con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música,¹⁶⁰ ¿cuánto mayor podemos imaginar que sería la recepción triunfal que los espíritus celestiales dieron al vencedor del infierno y de la muerte? Cantaron: *“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”*. Sin duda con ese mismo esplendor con que nos dice el profeta que vendrá del cielo, *“Mirad, el Señor viene con millares de sus santos, y millares de millares le sirven, y millones de millones le asisten”*;¹⁶¹ es como fue recibido en el cielo, con todos los seres celestiales aplaudiéndole, bendiciéndole y exclamando: *“El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza; al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”*¹⁶². Y siendo esto así, ¿por qué tú, oh alma mía, no juntas de inmediato tu voz al coro celestial? ¿Por qué en un éxtasis de gozo no escapabas de mi seno, para ver cómo la humana naturaleza representada en Cristo es exaltada por encima de todos los poderes del cielo; adorada por los ángeles, arcángeles, querubines, serafines, y todos los espíritus más gloriosos y poderosos; y coronada con la gloria y majestad infinita?

JOSEPH HALL [1574-1656]

“Contemplations: The Ascension”, 1808

Vers. 7-10. En el salmo veinticuatro tenemos una descripción de la entrada triunfal de Cristo en el cielo. Cuando el rey de Inglaterra desea entrar en la ciudad de Londres a través del *Temple Bar*¹⁶³, con la puerta cerrada, el mensajero pide paso diciendo: «Abrid la puerta»; y desde adentro se oye una voz que dice: «¿Quién va?»; a lo que el heraldo responde: «El rey de Inglaterra». Entonces se abre la puerta de inmediato y el rey pasa rodeado de las aclamaciones triunfales de su pueblo. Esta es una antigua tradición, tan antigua que lo que se nos describe en este salmo es muy similar. *“El Señor subió con júbilo”*¹⁶⁴, se aproximó a las puertas del cielo, y el heraldo que lo acompañaba pidió entrada diciendo: *“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria”*. Los centinelas celestiales preguntaron: *“¿Quién es este rey de Gloria?”*; y el heraldo respondió: *“Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla”*. La pregunta y la respuesta se repitieron de nuevo, de inmediato se levantaron los dinteles, y finalmente las puertas eternas se abrieron y el Príncipe entró al palacio de su Padre en medio de los saludos y aclamaciones de todos los habitantes del cielo, que se unieron en un solo grito de gozo inefable: *“Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria”*.

CHRISTMAS EVANS [1766-1838]

Vers. 7-10. Si seguimos a nuestro Señor en su ascensión e instalación a la diestra de Dios, donde ha sido constituido como Señor de todo, con todos los ángeles, principados y potestades sujetos a él, y donde se sentará hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies,¹⁶⁵ nos daremos cuenta que la marea de veneración celestial sigue un ritmo creciente y continuado. El regreso a su capital de un príncipe importante y amado que arriesgando su vida ha salvado a su país, desataría sin duda el aprecio de todos sus habitantes que se volcarían mostrando su aprecio por él, juntando a toda la nación en un éxtasis colectivo. ¡Contemplad, pues, aquí al Rey de Reyes tras haber abolido la muerte

con la muerte y sacado a la luz la vida y la inmortalidad;¹⁶⁶ después de haber aniquilado los poderes de las tinieblas y malogrado sus planes, regresando triunfante! Cuando entró en Jerusalén tuvo lugar algo parecido: toda la ciudad estremecida se preguntaba: “¿Quién es éste?”; y la multitud respondía: “Es Jesús, el profeta de Nazaret”; y aún los niños cantaban: “¡Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor; Hosanna en las alturas!”¹⁶⁷. ¡Cuánto mayor no ha de ser, por tanto, el triunfo y la aclamación de su entrada en la Jerusalén celestial! ¿Acaso no va a estremecerse preguntando: “¿Quién es éste?”? Ved a millares de ángeles en su cortejo, y a millares de millares que acuden para recibirlo. La entrada del arca en la ciudad de David fue sólo una sombra de lo que sería la entrada de Cristo en el cielo, y este salmo responsorio con el que se celebró aquella ocasión es aún mucho más aplicable a ésta.

ANDREW FULLER [1754-1815]

“A Meditation on the Nature and Progressiveness of the Heavenly Glory”

Vers. 7-10. ¿Por qué se repite dos veces la solicitud de paso? ¿Cuál es la razón por la que se invita a las puertas eternas a levantar sus dinteles una segunda vez? No podemos pretender, ni nosotros ni nadie, desentrañar todo el significado de los divinos salmos. Ello no impide, sin embargo, que nos preguntemos ¿es posible que esa repetición fuera puesta ahí para recordarnos que nuestro Salvador va a volver otra vez y que su ascensión y entrada triunfal va a tener lugar dos veces? Ciertamente, no puede morir de nuevo, pues la muerte ya no tiene ningún dominio sobre él y “*ya no queda más sacrificio por los pecados*”¹⁶⁸: tampoco puede resucitar de nuevo. Pero sí que va a regresar otra vez, cuando el mundo toque a su fin, a juzgar a los vivos y a los muertos, y tras esta venida ascenderá de nuevo al cielo. Y yo afirmo que es a esta segunda ascensión a la que posiblemente haga referencia el salmista, pidiendo a las puertas eternas que levanten sus cabezas una segunda vez y abran paso al Rey de gloria. Observemos detenidamente la respuesta que se da en esta segunda vez. Veamos el pasaje completo:

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*

*¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.*

*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*

*¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria.”*

En el primer caso, la respuesta a la pregunta de quién es el Rey de gloria, es: “*Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla*”; en el segundo caso, el heraldo responde: “*Jehová de los ejércitos*”. A la primera ascensión de Cristo, cuando se situó a la diestra del Padre para interceder por nosotros, se le denomina como “*El Señor poderoso en batalla*”; mientras que cuando ascienda por segunda vez, después de que el mundo haya sido

juzgado y los buenos separados de los malos para siempre, recibe el calificativo de *“Jehová de los ejércitos”*. ¿Por qué esta diferencia en los títulos divinos? Con toda reverencia, opinamos que viene dada por la distinción entre las dos venidas de Cristo a la tierra y sus dos ascensiones distintas al cielo. Su primera venida fue de humildad en todos los aspectos, hasta el punto que vino, en apariencia, solo. Ciertamente, los ángeles lo rodeaban en todo momento, pero no de forma visible, no en manifestación de gloria: *“Pisó el lagar solo, y de las gentes nadie había con él”*¹⁶⁹. Solo fue que luchó con la muerte, Satanás y el infierno; solo se levantó de los muertos; y solo, hasta donde pudo ver el ojo humano, ascendió a los cielos. Así demostró que es *“el Señor poderoso en batalla”*; tan poderoso que solo y en un solo combate, cual David venció a Goliat, él, nuestro campeón, nuestro David, arrolló victoriosamente a nuestro archienemigo. Pero cuando venga otra vez demostrará que es *“el Señor de los ejércitos”*, porque en lugar de venir solo, sumido en un silencio misterioso, como hizo en su encarnación maravillosa, vendrá acompañado de todos los ejércitos del cielo.¹⁷⁰ *“El Señor mi Dios vendrá, y con él todos sus santos”*¹⁷¹, *“El Señor vendrá con diez mil de sus santos”*¹⁷², *“El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, y todos sus santos ángeles con él”*¹⁷³, *“Millares de millares le sirven, y millones de millones le asisten”*¹⁷⁴. En lugar del silencio de la quieta habitación de Nazaret y el seno virginal de María, esta vez vendrá con voz del arcángel y la trompeta de Dios lo acompañará. Vendrá, por tanto, como *“el Señor de los ejércitos”*, y regresará al cielo como tal. Después del juicio, traspasará de nuevo las puertas eternas, acompañado de una multitudinaria escolta, mucho más numerosa que la vez anterior; porque llevará con él a las estancias celestiales a todos aquellos que se hayan levantado de sus tumbas y hayan sido declarados justos. Escuchad cómo nos describe la escena terrible uno de los que sin duda tendrá en aquel día un lugar privilegiado junto al Juez. El gran apóstol y profeta San Pablo nos dice que *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero; Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”*¹⁷⁵.

JOHN KEBLE [1782-1866]

“The Two Ascensions of Christ”

Vers. 8. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. [¿Quién es ese Rey de la gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. RVR77] [¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, el fuerte y valiente, el Señor, el valiente guerrero. NVI] [¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, fuerte y poderoso; el Señor, poderoso en batalla. LBLA]

¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Los centinelas de la puerta, oyendo el cántico, miran por los pretils y almenas y preguntan: ¿Quién es este Rey de la gloria? Una pregunta llena de significado y digna de ser meditada por toda la eternidad.¹⁷⁶ ¿Quién es en su persona, naturaleza, carácter, oficio y misión? ¿Cuál es su linaje? ¿Cuál es su rango y raza? La respuesta, que llega acompañada de un imponente trasfondo musical es: *“Jehová el fuerte y valiente, el poderoso en batalla”*. Conocemos el poder de Jesús por las duras batallas que peleó; las notables

victorias que consiguió sobre el pecado, la muerte y el infierno; y nos unimos también al aplauso universal al ver que ahora lleva cautiva la cautividad¹⁷⁷ en la majestad de su fuerza. ¡Oh, quién tuviera un corazón capaz de cantar sus alabanzas! ¡Héroe poderoso, sé coronado para siempre Rey de reyes y Señor de señores!

C. H. SPURGEON

¿Quién es este Rey de gloria? Cristo es “*el Rey de gloria*” por dos motivos:

1. Porque todo honor y toda gloria le pertenece por derecho propio, pues “*suyo es el reino, el poder, y la gloria*”¹⁷⁸, y es llamado “*el Señor de la gloria*”¹⁷⁹.
2. Porque Cristo nos hizo partícipes de su gloria, y por tanto le corresponde el calificativo de “*nuestro glorioso Señor Jesucristo*”¹⁸⁰.

Si el Señor de los ejércitos, fuerte y poderoso en batalla, es “*el Rey de gloria*”, entonces, Cristo (habiendo vencido a todos sus enemigos convirtiéndolos en el estrado de sus pies;¹⁸¹ habiendo triunfado sobre la muerte, sobre el diablo que es origen de la muerte, sobre el pecado que es el aguijón de la muerte, sobre el sepulcro que es la prisión de la muerte,¹⁸² y sobre el infierno que es el reino del diablo y de la muerte), es por sí mismo y sin lugar a dudas “*el Rey de gloria*”. Y en tanto que murió por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación¹⁸³ y ascendió a lo alto para dar dones a los hombres¹⁸⁴ —en esta vida la gracia y en la venidera la gloria— ¿qué puede ser con respecto a nosotros sino un “*Rey de gloria*”, por el cual y a través del cual podemos pelear batallas y ser librados de las garras de todos aquellos que nos odian, saliendo siempre más que victoriosos,¹⁸⁵ sí, y “*más que vencedores*”?¹⁸⁶

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, pp. 908-913, 1626

Vers. 9. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. [*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. RVR77*] [*Eleven, puertas, sus dinteles; levántense, puertas antiguas, que va a entrar el Rey de la gloria. NVI*] [*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzadlas, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. LBLA*]

*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.*¹⁸⁷ Las mismas palabras se repiten con una agradable variación. Hay ocasiones en las que el fervor es tan intenso y profundo, que las repeticiones no están fuera de lugar, antes bien refuerzan la expresión del sentimiento. Cuando los orientales daban la bienvenida a un huésped ilustre, abrían las puertas hasta los límites de sus goznes, y a veces las sacaban incluso de los goznes para dejar más espacio; algunas puertas se abrían hacia arriba a modo de compuerta y eran levantadas tirando de ellas desde arriba, lo cual era, literalmente, levantar sus cabezas. La imagen es muy poética, y muestra cuan ancha se abrió la puerta del cielo para recibir a nuestro Señor resucitado en su ascensión. ¡Bendito sea Dios, porque desde entonces nunca más se han cerrado!¹⁸⁸ Y las puertas abiertas del cielo invitan constantemente a entrar por ellas al más débil de los creyentes.¹⁸⁹ Querido lector, puede que digas: «Yo jamás podré entrar en los cielos, ¡porque mis manos no están limpias ni mi corazón es puro!» En tal caso, mira directamente a Cristo, quien ha subido ya al monte santo como precursor de todos aquellos que confían en él. Sigue sus pisadas, acógete y descansa en sus méritos. Él cabalga triunfante al cielo, y si confías en él tú también cabalgarás hacia allí. Pero quizá sigas preguntándote «¿Cómo hacer realidad eso

que dices? ¿Cómo desarrollar en mí esas virtudes que me hagan apto para subir el monte santo?» El Espíritu de Dios impartirá en ti ese carácter. Creará en ti un corazón nuevo y un espíritu recto.¹⁹⁰ La fe en Jesús es obra del Espíritu Santo, y conlleva todas las virtudes. La fe permanece justo al lado del manantial de la sangre, y todo el que se sumerge en él recibe manos limpias, un corazón puro, un alma santa y una lengua veraz.¹⁹¹

C. H. SPURGEON

Vers. 10. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. **Selah.** [¿Quién es ese Rey de la gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. RVR77] [¿Quién es este Rey de la gloria? Es el Señor Todopoderoso; ¡él es el Rey de la gloria! Selah. NVI] [¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. (Selah). LBLA]

¿Quién es este Rey de la gloria?¹⁹² Es el Señor Todopoderoso; ¡él es el Rey de la gloria! Selah. El cierre del salmo, el acorde final, es inexpresablemente apoteósico. ¡Jehová de los ejércitos, Señor de los ángeles, Señor del universo, Señor de los mundos: él es el Rey de la gloria. Toda gloria auténtica y verdadera está circunscrita y concentrada al Dios verdadero, porque cualquier otra gloria no es más que fastuosidad temporal, un mero lucimiento pasajero, cual cabalgata que viene y se va, tan efímero como una pompa de jabón. Al Salvador resucitado y ascendido al cielo se le declara aquí Cabeza y Corona del universo, Rey de la gloria. Nuestro Emmanuel es honrado y alabado con euforia y su gesta cantada con el himno más sublime. Jesús de Nazaret es *yehôvâh tsebâ'âh* “Jehová Sabaoth”, Jehová de los Ejércitos. ¡Él es el Rey de la gloria!

C. H. SPURGEON

Jehová de los ejércitos. En hebreo, *yehôvâh tsebâ'âh*, expresión que los apóstoles utilizan en el griego sin traducir, simplemente transliterada al como *σαβαωθ sabaôth*.¹⁹³ Su significado es “huestes” o “ejércitos” preparados para el combate, formados en orden marcial y listos para la batalla; y se aplica, en este caso, a todas las criaturas en el cielo y en la tierra que obedecen la voluntad de Dios.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

¹ Filipenses 4:13.

² 2ª Samuel 6:17.

³ 2ª Samuel 6:12-15.

⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve en él la resurrección de Cristo: «Este Salmo habla de la resurrección y glorificación del Señor que aconteció literalmente en la madrugada del primer día de la semana, que ahora identificamos como Día del Señor». CASIODORO [485-583] va en la misma línea: «El título “*prima sabbati Domini*” –incluido en la *Vulgata* en la cabecera del salmo– “el primer día de la semana”, indica el día del Señor, el primero después del sábado, el día en que el Señor se levantó de entre los muertos. Y es justo llamar a ese día el día del Señor por lo notorio del milagro que en él tuvo lugar, pues fue en ese día en el que levantándose del polvo de la tierra, Cristo equilibró de nuevo el mundo, le prestó su auxilio y por ello es declarado su Hacedor. El salmo entero es un canto a Cristo tras su resurrección, y este título fue puesto para advertir de ello a los corazones de los creyentes». Mientras que ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] entiende más bien que «habla de la ascensión del Señor y enseña a los gentiles cómo pueden hacerse dignos de los tabernáculos del cielo».

⁵ Hay otros salmos que tratan el mismo tema de la entrada por las puertas de Jerusalén. Tal es el caso del Salmo 100:4 “*Entrad por sus puertas con acción de gracias*”; y el Salmo 122:2 “*Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén*”. También es importante tener en cuenta el Salmo 15, prácticamente paralelo a la primera parte del Salmo 24 y el pasaje de Isaías 26:2 en lo que respecta a la segunda parte.

⁶ 2ª Samuel 6:5.

⁷ GEORGE FREDERIC HANDEL [1695-1759] en su famoso oratorio “*The Messiah*”, “El Mesías”, incluye una magistral armonización del Salmo 24 en esta misma línea. [Parte II, 33 Chorus: “*Lift up your heads, O ye gates*”].

⁸ En línea con su visión de que el Salmo 24 se aplica a la resurrección de Cristo, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] considera que estas palabras hacen también referencia a la resurrección, cuando «tras su glorificación el evangelio es predicado a todas las naciones para que crean en él, y la tierra entera se transforma en su Iglesia».

⁹ Éxodo 9:29; 19:5; Deuteronomio 10:14.

¹⁰ MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: «Cuando Dios la dio a nuestros primeros padres, se la entregó como arrendatarios, reservándose él la verdadera propiedad. Las minas, las bestias del campo, los frutos de la tierra, nuestras casas y haciendas, y aun todas las mejoras que el hombre ha introducido mediante su ingenio y su esfuerzo, todo es del Señor de los cielos».

¹¹ Lucas 4:25-29.

¹² Hechos 22:21-22.

¹³ Debemos tener en cuenta que la esclavitud era todavía vigente en muchas colonias del Caribe y otros países de Latinoamérica en la época de Spurgeon, como es el caso de Puerto Rico donde no fue abolida hasta el 22 de marzo de 1873, o Cuba en 1886, o Brasil en 1888. Por tanto, el debate público sobre el tema de la esclavitud era un debate vivo y caliente en la Inglaterra de la época que se refleja claramente en las reflexiones de Spurgeon.

¹⁴ Colosenses 3:11; Gálatas 3:28.

¹⁵ SCHÖKEL traduce: “*Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe con sus habitantes*”.

¹⁶ No deja de resultar curioso que a mediados del siglo XIX, cuando nada se sabía sobre el agujero en la capa de ozono y nadie soñaba siquiera en la necesidad de proteger la naturaleza y salvaguardar el medioambiente, Spurgeon, con la Biblia en la mano, se planteara ya este concepto que en nada se aleja de la problemática y de los postulados que defienden los ecologistas y conservacionistas del siglo XXI.

¹⁷ 1ª Corintios 10:26,28.

¹⁸ Apocalipsis 19:16.

¹⁹ TEODORETO DE CIRO [393-458] aclara en este sentido: «Es Señor del mundo y de todas las cosas, le pertenecen. Pero la autoridad de este señorío no es autoridad que haya logrado mediante contienda con otro o despojando a otro de un señorío y autoridad que este ostentara, sino que le pertenece por derecho propio de creación, esto es, dando con el mandato “*sea hecho*”, ser y forma a lo que existe desde lo que no existía».

²⁰ Mateo 28:18.

²¹ Juan 16:15.

²² Hebreos 1:2.

²³ Juan 1:3.

²⁴ Hebreos 1:3.

²⁵ Proverbios 8:1.

²⁶ Romanos 11:36.

²⁷ Romanos 10:12.

²⁸ Lucas 3:8.

- ²⁹ Jeremías 10:11.
- ³⁰ El *donatismo* fue un movimiento iniciado en el seno de la Iglesia en el siglo IV por Donato, obispo de Cartago, como reacción ante el relajamiento de las costumbres de los clérigos. Defendía que únicamente aquellos clérigos que tuvieran una conducta intachable podían administrar los sacramentos, y que los pecadores debían ser separados de la Iglesia, especialmente aquellos que abjuraban de la fe ante el martirio.
- ³¹ CARTENNA estaba situada en la costa de Numidia dentro de la provincia romana de Mauritania Cesariense, situada al norte del continente africano. Se refiere al cisma encabezado por el obispo Rogato de Cartenna.
- ³² Apocalipsis 1:12.
- ³³ Mateo 21:43.
- ³⁴ Hechos 10:35.
- ³⁵ Juan 1:2.
- ³⁶ Mateo 28:18.
- ³⁷ El *SALTERIO JUDÍO* cuenta con un grupo de salmos (quince en total) llamados “*Salmos de Ascenso*” o “*Cánticos de Sión*” (también se les ha dado el nombre de “*Cánticos Graduales*”) y que son los que cantaban los peregrinos israelitas cuando subían en peregrinación a Jerusalén. Básicamente son los que comienzan con un verso introductorio que contiene los términos šîr *hamma’ālōwî*, y el criterio general es que son quince, los comprendidos entre los salmos 120-134, aunque con respecto a esto último existen distintos criterios, según los autores. En nuestra opinión, y pese a la referencia a “subir” como ascensión física que pueda sacarse del versículo tres, creemos la idea se acerca más a la de un “*Salmo de la Ascensión*”, en referencia a la ascensión de nuestro Señor al cielo que no de la de ascensión física de los llamados “*Salmos de Ascenso*” o “*Cánticos Graduales*”. En este sentido es como lo interpretan la mayoría de los Padres de la Iglesia, como es el caso de Cirilo de Alejandría, Ambrosio, Atanasio, Jerónimo y Gregorio Nacianceno.
- ³⁸ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”).
- ³⁹ Se refiere a la emperatriz romana AELIA EUDOXIA, esposa de Teodosio II, que persiguió a Juan Crisóstomo, entonces obispo de Constantinopla, a causa de las críticas que éste hizo sobre el lujo desmesurado en que vivía la emperatriz.
- ⁴⁰ Se refiere al obispo CIRÍACO DE SINNADE, en Frigia, amigo de Juan Crisóstomo, por cuya razón fue exilado junto a él a Nicea de Bitinia.
- ⁴¹ Job 1:21.
- ⁴² Números 22:25; Salmo 89:15.
- ⁴³ Números 15:38-40.
- ⁴⁴ Éxodo 13:21-22.
- ⁴⁵ Salmo 29:3.
- ⁴⁶ Salmo 18:10.
- ⁴⁷ Génesis 2:7; 1ª Reyes 19:12.
- ⁴⁸ Isaías 35:1.
- ⁴⁹ Génesis 41:24,31.

⁵⁰ Daniel 3:62: “*Sol y luna bendecid al Señor, alabadle desde las alturas para siempre*”. Este texto forma parte de la Oración de Azarías, un cántico que figura en el Capítulo 3 del libro de Daniel a continuación del versículo 23 en la versión griega *Septuaginta*, y que por tanto figura en las biblias católicas y ortodoxas, pero no en las protestantes que se basan en el texto masorético y por tanto consideran este pasaje como deuterocanónico.

⁵¹ Daniel 3:63 – Texto de la *Septuaginta*.

⁵² Salmo 42:1.

⁵³ Salmo 50:10.

⁵⁴ 1ª Reyes 17:6.

⁵⁵ Job 39:1; Salmo 104:18.

⁵⁶ Salmo 84:3

⁵⁷ Este mismo concepto de Dios como Señor de toda la tierra lo encontramos también en otros salmos como el Salmo 50:12; 89:11; 97:5. Sobre este texto se basa el famoso himno del pastor, escritor y compositor de himnos estadounidense MALTBIE DAVENPORT BABCOCK [1858 -1901] “*This is My Father’s World*”, traducido al español como “*El mundo es del Señor*”.

⁵⁸ El concepto de que Dios “fundó” la tierra se repite numerosas veces en la Escritura, de manera especial en el libro de Job, en los salmos y en los profetas. (Job 38:4; Salmo 78:69, 89:12; 102:25; 104:5; Isaías 45:18; 48:13; 51:13,16; Zacarías 12:1).

⁵⁹ Job 38:6.

⁶⁰ En el libro VII de su *Historia*, el historiador y geógrafo griego Heródoto relata la ira del rey persa Xerxes o JERJES I [519-465 a.C.] cuando una tormenta destruyó un puente que había construido sobre el Helesponto (actual Estrecho de los Dardanelos en Turquía) por el que debían pasar sus tropas. Hizo cortar las cabezas de los ingenieros, y mandó azotar las aguas del Helesponto en castigo y lanzar improperios contra el mar, junto con la advertencia: “Brama todo lo que quieras, pero enténdelo bien, el rey Xerxes, quieras o no, pasará sobre ti”. Por su parte, el dramaturgo griego Esquilo, en su obra poética “*Los Persas*”, dice: “*Xerxes abrigó la esperanza de sujetar con cadenas, como a un esclavo, al sagrado y fluyente Helesponto, al Bósforo, acuífera corriente de un dios*”.

⁶¹ Se refiere a SAN BASILIO MAGNO [329-379], obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más importantes y reconocidos Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y eminente teólogo, combatió el arrianismo. Entre su importante obra escrita destacan, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos, su *Hexámeron* (sobre Dios Creador), su *Tratado sobre el Espíritu Santo* y sus libros apologéticos contra el arriano Eunómio.

⁶² “Sujeto con grilletes está el mar por mandato del Creador”.

⁶³ Job 38:11.

⁶⁴ Salmo 33:7.

⁶⁵ Génesis 1:9-10; Salmo 136:6; Proverbios 8:29.

⁶⁶ Job 26:7.

⁶⁷ En hebreo: כִּי־הוּא עַל־יַמִּים יִסְדָּהָ וְעַל־נְהָרוֹת יִכְוֶנֶנָּה: *kî-hû ‘al-yammîm yāsāḏāh wə‘al nəhārōwṭ yəḵōwnnehā*.

⁶⁸ En hebreo עַל *‘al*.

⁶⁹ Job 38:6; Salmo 104.

⁷⁰ La misma idea de la necesidad de humildad y justicia a la hora de traspasar las puertas para acercarse al templo como morada de Dios la encontramos también en el Salmo 100:4 y en Isaías 26:2.

⁷¹ Proverbios 10:3.

⁷² 1ª Pedro 2:22.

⁷³ Mateo 7:13.

⁷⁴ Mateo 7:14.

⁷⁵ Así lo entiende también TEODORETO DE CIRO [393-458] que nos advierte que «todo el que pretende ascender a ese monte tiene que purificar su alma de pensamientos ociosos y guardar sus manos alejándolas de acciones deshonestas. Puesto que con el término “manos” quiere indicar acciones, y por “corazón” implica deseos; ya que en el corazón forjamos nuestras intenciones y con las manos las ponemos en práctica».

⁷⁶ 1ª Timoteo 2:8.

⁷⁷ En el original, Spurgeon hace un juego de palabras en inglés: «*stone-blindness in the eyes arises from stone in the heart*».

⁷⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta en el mismo sentido: «El que convencido de que su alma no pertenece a este mundo y sus cosas pasajeras, antes bien la considera inmortal, aspira a las cosas perennes, a la eternidad estable e inmutable».

⁷⁹ 2ª Crónicas 17:6.

⁸⁰ Dice CASIODORO [485-583] que jurar con engaño es decir una cosa y pensar otra, albergar en la mente la intención de proceder de forma distinta a lo que prometemos hacer.

⁸¹ Apocalipsis 21:8; 22:15.

⁸² Juan 8:44.

⁸³ Salmo 119:104,128.

⁸⁴ Dice EVAGRIO DEL PONTO [345-399] a modo de ejemplo: «Ciertamente Judas subió al monte del Señor, pero no pudo permanecer en su lugar santo; porque no tenía sus manos limpias ni el corazón puro, porque era ladrón y sustraía el dinero (Juan 12:6)».

⁸⁵ Proverbios 23:26.

⁸⁶ Se refiere a BENITO ARIAS MONTANO [1527-1598], teólogo y humanista español, experto en el hebreo bíblico y en lenguas orientales. Felipe II le encomendó la confección de la *Biblia Políglota de Amberes*. Escribió numerosas obras sobre los nombres, animales y costumbres de la Biblia. Menéndez Pelayo le describe como “un gran filósofo, eminente escriturario, sabio humanista y dulcísimo poeta”.

⁸⁷ La traducción de este *āšer lō-nāšā laššāw napšī*, “*levantado su alma en vano*” como puede ver el lector es compleja y ha llevado bastante de cabeza a los traductores. SCHÖKEL dice al respecto: «*ns’ nps*: parece significar una tendencia intensa hacia algo. A la letra es: “*levantar el aliento, la garganta*”, y espiritualizando: “*levantar el espíritu*”. De donde puede derivarse el concepto de “*elevación espiritual*”. Véanse Deuteronomio 24:15: “*está pendiente de*” (*sustenta su alma*); Proverbios 19:18: “*no te arrebatas*” (*no se excite tu alma*)».

⁸⁸ La idea es que algunas personas viven muertas moral y espiritualmente, de modo que son verdaderos cadáveres andantes, pues el alma no les aporta ninguna virtud o beneficio moral ni espiritual, sino que les sirve únicamente para mantener con vida su cuerpo físico y evitar que se pudra y huela como el de un cadáver. La frase “*anima pro sale*” es un viejo proverbio latino que al parecer tiene su origen en el filósofo griego HERÁCLITO DE ÉFESO [535-484 a.C.].

⁸⁹ Se refiere a GUILLELMUS PERALDUS [1200-1271] erudito escritor y predicador francés de la orden de los dominicanos. Trapp se refiere probablemente a su más conocida obra sobre las virtudes cardinales titulada *Summa de virtutibus*, (1248) y que escribió como continuación y contrapartida a su obra *Summa de vitiis* (1236). Algunas de sus otros escritos son *Sermones de tempore et de sanctis* y *De eruditione seu de institutione religiosorum*

⁹⁰ “*Innocens manibus et mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, nec juravit in dolo proximo suo*”

⁹¹ Juan 3:13.

⁹² Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Cister*: disciplina,
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatíó también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁹³ Hebreos 7:12.

⁹⁴ Isaías 55:1.

⁹⁵ Salmo 21:6.

⁹⁶ Génesis 22:18.

⁹⁷ Marcos 14:61-62.

⁹⁸ Efesios 1:3.

⁹⁹ Isaías 64:6.

¹⁰⁰ Filipenses 3:8.

¹⁰¹ En hebreo ידדִּים *‘iddîm*, “trapo de menstruación”.

¹⁰² En griego σκυβαλα *skybalon*, “excremento de animales”.

¹⁰³ Romanos 5:17; Filipenses 3:8-9.

¹⁰⁴ Job 15:15; 25:5; 4:18.

¹⁰⁵ Jeremías 23:6.

¹⁰⁶ En hebreo *dōrəšāw*. El verbo hebreo *dārash* transmite la idea de “consultar, visitar, procurar la presencia, obtener el favor”, como vemos en 2ª Samuel 21:1 “*Y David consultó a Jehová...*”.

¹⁰⁷ En hebreo *ya ‘āqōb*.

¹⁰⁸ Algunos comentaristas lo relacionan en este sentido con la bendición patriarcal o con la bendición del Pacto que encontramos en Deuteronomio 28:1-14.

¹⁰⁹ Hebreos 12:14.

¹¹⁰ Isaías 5:1.

¹¹¹ En nuestra opinión, al referirse a los “*falsos israelitas*”, Calvino impregna sus palabras de un doble sentido, entendiendo como “*falsos israelitas*” a todos los hipócritas y legalistas dentro de la Iglesia cristiana, y por “*circuncisión y sacrificio de animales*” a los que confían en las obras y el cumplimiento de leyes y preceptos, pero que no se preocupan ni tienen interés en ofrecerse ellos mismos a Dios.

¹¹² Proverbios 7:15; 29:26.

¹¹³ Inclínándose por esta misma idea, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «buscan el rostro del Dios de Jacob, esto es, buscan el rostro de Dios que dio la primogenitura a quien nació el último» (Génesis 25:22-26; Mateo 19:30).

¹¹⁴ Génesis 27:39.

¹¹⁵ Números 24:19; Apocalipsis 22:16.

¹¹⁶ Isaías 41:14.

¹¹⁷ Salmo 84:9.

¹¹⁸ 1ª Juan 3:2.

¹¹⁹ 1ª Corintios 12:12.

¹²⁰ Juan 1:47; Romanos 9:6.

¹²¹ Génesis 32:24-30.

¹²² Oseas 12:3-5.

¹²³ Marcos 16:19; Lucas 24:19-20; Hechos 1:9-10.

¹²⁴ El sentido poético del hebreo es de apóstrofe o invocación rayando la metonimia, esto es, el de unas puertas personificadas, capaces de entender, de recibir órdenes, de reaccionar y tomar decisiones por sí mismas; lo que lleva a Spurgeon a pensar que simbolizan a los espíritus gozosos allí presentes.

¹²⁵ La cita poética es de la décima y penúltima estrofa de un conocido himno de CHARLES WESLEY [1707-1788] a la ascensión de Cristo publicado en el “*Psalms and Hymns*” de 1743 y que comienza diciendo: “*The earth with all her fullness own / Jehovah for her sovereign Lord*”. La cita concreta es “*Lo his triumphal chariot waits, / And angels chant the solemn lay. / ‘Lift up your heads, ye heavenly gates; / Ye everlasting doors, give way.*”

¹²⁶ Job 15:15; 4:18.

¹²⁷ En hebreo *rāšêḱem rô’sh*. La mayoría de nuestras versiones españolas lo traducen como “*cabezas*” en el sentido de dinteles de las puertas, pero significa también cabeza en el sentido de dignidad, de jefe, líder o persona principal. De ahí que la *Vulgata* traduzca: “*adtollite portas principes vestras et elevamini portae aeternales et introibit rex gloriae*”, “Levantad príncipes vuestras puertas y elevaos puertas eternas y entrará el rey de gloria” sobre lo cual AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «Y vosotros príncipes, es decir, todos cuantos buscáis la primacía en este mundo, levantad todas las puertas de ambición y de temores que vosotros mismos habéis interpuesto, para que dejen de ser un obstáculo; levantad en vosotros las puertas de la vida eterna renunciando al mundo y convirtiéndoos a Dios, y entrará por ellas el rey de gloria, el rey que habiendo derrotado a la muerte y franqueado las puertas cielo cumplió lo prometido a sus discípulos: “*tened ánimo, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33)». JUSTINO MÁRTIR [100-162] en “*Diálogos con Trifón*” (publicado por CLIE) dice: «Salomón no era el Señor de los ejércitos. Pero cuando Cristo se levantó de entre los muertos y ascendió a los cielos, a los príncipes celestiales elegidos por Dios se les dio la orden de abrir las puertas del cielo para que el Rey de gloria pudiera entrar y sentarse a la diestra de Dios padre hasta hacer de sus enemigos el estrado de sus pies (Salmo 110:1). Pero cuando lo vieron llegar aparentemente sin belleza, honor ni gloria, no lo reconocieron y preguntaron: “*Quién es este Rey de gloria*”. Y el Espíritu Santo, bien fuera en su propio nombre o en el del Padre respondió: “*El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria*”. Y estaréis de acuerdo conmigo, estoy seguro, que ninguno de los porteros que guardaban las puertas del templo de Jerusalén jamás dijo de Salomón (pese a que era un monarca de lo más glorioso), “*Quién es este Rey de gloria*”».

¹²⁸ Suponemos que se refiere a la fortaleza de *Sallah Aldeen*, en la actual región de Banias, Siria.

¹²⁹ Apocalipsis 3:20.

¹³⁰ Lucas 7:44.

¹³¹ Mateo 8:8.

¹³² Mateo 8:34.

¹³³ Juan 3:15; Lucas 10:38.

¹³⁴ Colosenses 3:2.

¹³⁵ 1ª Corintios 15:49.

¹³⁶ JOHN BOYS hace un juego de palabras con tres de los grandes cantos de la liturgia cristiana, el *Nunc Dimitis*, también llamado “Cántico de Simeón” y basado en el pasaje de Lucas 2:29, “*Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz*”; el “*Magnificat*”, o “Cántico de María” basado en Lucas 1:46-55, “*Engrandece mi alma al Señor*”; y el “*Te Deum*”, atribuido a Ambrosio de Milán y que comienza diciendo “*A Ti, oh Dios, te alabamos, a Ti, Señor, te reconocemos*”. La idea del autor es que los agnósticos y ateos “despiden a Cristo en paz”, es decir, le “despachan” se olvidan de él; mientras los creyentes lo reconocen, lo engrandecen y lo alaban.

¹³⁷ Marcos 1:24.

¹³⁸ Job 21:14.

¹³⁹ Rut 1:16.

¹⁴⁰ 2ª Samuel 15:21.

¹⁴¹ Isaías 55:6; Salmo 25:1.

¹⁴² MATTHEW HENRY [1662-1714] sugiere que aplicado a la Jerusalén terrenal y al traslado del Arca éste *piṭhê ʿōwlām*, quizás en lugar de “*puertas eternas*”: «debería traducirse como “portones seculares”, esto es, antiguos, en alusión quizás a la resistencia ofrecida por los jebuseos (v. 2 Samuel 5:6-12)». Algunos otros autores van aún más atrás y ven en esas puertas una referencia a las puertas de Salem de donde salió Melquisedec para bendecir a Abram (Génesis 14:17-20). SCHÖKEL traduce: “*¡Portones, alzáad los dinteles!, que se alcen las antiguas compuertas*”; KRAUS: “*alzaos vosotras, puertas antiquísimas*”. Aunque no es fácil distinguir entre una cosa y otra, pues como bien observa KRAUS «En la visión que el oriente antiguo tiene del culto, el santuario terreno y el santuario celestial se contemplan siempre juntos».

¹⁴³ Romanos 8:37.

¹⁴⁴ Hebreos 1:2.

¹⁴⁵ Romanos 8:17.

¹⁴⁶ Salmo 47:1,5.

¹⁴⁷ JAMES NOUET compara aquí a Jesús con diversos objetos y personajes del Antiguo Testamento en calidad de tipos: El Arca, José, Sansón, Josué, etc.

¹⁴⁸ Génesis 8:4.

¹⁴⁹ Génesis 41:14,41.

¹⁵⁰ Jueces 16:3.

¹⁵¹ Josué 4:9-11.

¹⁵² En el sistema babilónico de medición del tiempo y de los grados: un día=24 horas, una revolución= 360 grados, el movimiento del sol se mide del este hacia el oeste en una longitud máxima de 180 grados. El sol parece moverse a un ritmo de 15 grados por hora, por lo que diez grados son exactamente 40 minutos.

¹⁵³ 2ª Reyes 20:9-11.

¹⁵⁴ Salmo 47:6,8,9,10

¹⁵⁵ MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: « Las puertas del Cielo le debían ser abiertas a Cristo, esas puertas que bien pueden llamarse eternas. Nuestro Redentor las halló cerradas, pero, al haber hecho, mediante su sangre, expiación por el pecado y obtenido así el título que le daba derecho a entrar en el santuario (He. 9:12), como quien tiene autoridad, demandó la entrada, no sólo para sí mismo, sino también para nosotros, porque, en calidad de pionero, ha entrado allá por nosotros, y a abierto el reino de los cielos a todos los creyentes. Podemos aplicarlo también a la entrada de Cristo en el alma por medio de la Palabra y del Espíritu, para poner allí su santuario, pues somos su templo. La presencia de Cristo en las almas es como la del Arca en el templo, pues las santifica».

¹⁵⁶ Hebreos 1:14.

¹⁵⁷ 2ª Corintios 3:18.

¹⁵⁸ Hebreos 1:6.

¹⁵⁹ Efesios 4:8; Filipenses 2:9,10.

¹⁶⁰ 1ª Samuel 18:6.

¹⁶¹ Daniel 7:10; Judas 1:14.

¹⁶² Apocalipsis 5:12,13.

¹⁶³ TEMPLE BAR es la única entrada a la Ciudad de Londres que queda en pie, aunque actualmente sea más una línea imaginaria que una puerta real. Antiguamente era la puerta que separaba la ciudad de Westminster de la ciudad de Londres. Es una costumbre ancestral que sigue aún practicándose en la actualidad que cuando el rey o la reina entra en la ciudad de Londres, se pare en Temple Bar y tenga lugar la ceremonia que describe Evans, y el Alcalde de la Ciudad le entregue la Espada incrustada de perlas en señal de lealtad.

¹⁶⁴ Salmo 47:5.

¹⁶⁵ Salmo 110:1.

¹⁶⁶ 2ª Timoteo 1:10.

¹⁶⁷ Mateo 21:9.

¹⁶⁸ Hebreos 10:26.

¹⁶⁹ Isaías 63:3.

¹⁷⁰ Aunque siguiendo un camino diferente, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] va en esa misma línea y nos habla en uno de sus sermones (377) sobre la *Ascensión del Señor*, no de dos entradas al cielo pero sí de dos puertas distintas: «*“Levantad principados vuestras puertas, y alzaos vosotras puertas eternas y entrará el Rey de Gloria”* Esto se repite dos veces en el mismo salmo, algo que podríamos pensar que es innecesario o superfluo. Consideremos, sin embargo, el fin que se persigue con esta repetición y veremos que no es superflua. Las puertas se abren dos veces porque se trata de puertas distintas, las del infierno y las del cielo, aunque ambas se abran respectivamente una sola vez al Único que ha resucitado una vez y ascendido al cielo una vez. Y se repite porque el hecho que se describe resulta sorprendente por lo insólito: Dios se ha hecho presente en los infiernos, y el hombre asciende a los cielos. Es por ello que, en ambos casos, los principados se estremecen y preguntan: “*¿Quién es este Rey de gloria?*”. Prestemos atención a lo que se les responde a su pregunta: A unos, que es “*el Señor, fuerte y poderoso; el Señor, poderoso en batalla*” ¿En qué batalla? En la de padecer la muerte en manos de mortales, la de sufrir solo por todos los demás, la de no oponer resistencia siendo todopoderoso, y por encima de todo ello, vencer a la muerte muriendo. ¡Grande es, por tanto, “*este Rey de gloria*” aún en los mismísimos infiernos! Y lo mismo se repite a los principados y potestades de los cielos: “*Levantad principados vuestras puertas, y alzaos vosotras puertas eternas*” ¿O acaso no son eternas las puertas cuyas llaves prometió Cristo a Pedro (Mateo 16:19)? Pero siendo que Cristo llega al cielo en un cuerpo con germen de naturaleza humana, aparentemente no le reconocen y preguntan: “*¿Quién este Rey de gloria?*” Siendo que allí ya no entra a combatir, sino que entra como vencedor, que allí ya no batalla sino que disfruta de su triunfo, no se le responde: “*el Señor, fuerte y poderoso; el Señor, poderoso en batalla*” sino: “*El Señor de los ejércitos, el es el Rey de la gloria*”».

¹⁷¹ Zacarías 14:5.

¹⁷² Judas 14.

¹⁷³ Mateo 16:27.

¹⁷⁴ Daniel 7:10.

¹⁷⁵ 1ª Tesalonicenses 4:16.

¹⁷⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «El hombre mortal, la naturaleza caída, se siente presa de temor ante su presencia y pregunta: “*¿Quién es este Rey de la gloria?*” Es el Señor fuerte y poderoso, aquel a quien un día tratasteis como débil y oprimido. ¿Acaso no veis sus heridas? Tocadlas y veréis que están curadas, y que su entonces aparente debilidad mortal se ha transformado en inmortalidad. Cuando el Señor entabló combate con la muerte, la debilidad propia de la condición humana quedó extinguida por su poder glorioso ». TEODORETO DE CIRO [393-458] dice que no debemos extrañarnos de la ignorancia de las potestades invisibles por hacer semejante pregunta: «pues no tienen conocimiento anticipado ni completo de las cosas, porque sólo la naturaleza divina tiene el conocimiento de las cosas. Los ángeles y arcángeles y demás legiones de poderes invisibles saben únicamente hasta donde han sido enseñados, razón por la cual el apóstol hablando de ellos dice: “*para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*” (Efesios 3:10). Por tanto, si la multiforme sabiduría de Dios les ha de ser enseñada por medio de la Iglesia, nada tiene de extraño que esos poderes celestiales permanecieran

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

ignorantes aún de la ascensión de Cristo cuando lo vieron aparecer en forma humana sin percibir su naturaleza divina encubierta tras ella».

¹⁷⁷ Efesios 4:8.

¹⁷⁸ Mateo 6:13.

¹⁷⁹ 1ª Corintios 2:8.

¹⁸⁰ Santiago 2:1.

¹⁸¹ Salmo 110:1; Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:42-43; Hechos 2:34-35; 1ª Corintios 15:25; Efesios 1:20-22; Colosenses 3:1; Hebreos 1:13; 10:13.

¹⁸² 1ª Corintios 15:55-57.

¹⁸³ Romanos 4:25.

¹⁸⁴ Efesios 4:8; Salmo 68:18.

¹⁸⁵ 1ª Corintios 15:57.

¹⁸⁶ Romanos 8:37.

¹⁸⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] siguiendo la idea de la Vulgata de traducir “*príncipes*” en lugar de “*cabezas*” o “*dinteles*” entiende esta repetición del siguiente modo: «A partir de ahora el camino al cielo está despejado; resuene pues de nuevo el clarín de los profetas: Y vosotros príncipes y poderes celestiales, abrid también de par en par vuestras puertas, esas puertas que levantasteis en las mentes y almas de los hombres que adoran a los ejércitos del cielo. “Y alzaos vosotras, puertas eternas”, alzaos puertas de la justicia eterna, de la caridad y de la pureza, a través de las cuales el alma ama a un único Dios verdadero y rehúsa a prostituirse inclinándose ante autoproclamados dioses. Y entrará por ellas el rey de la gloria que intercederá por nosotros a la derecha del Padre. ¿A qué viene tanta extrañeza de tu parte, príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2), que preguntas dos veces: “¿*Quién es este Rey de gloria?*”. Es el rey de la gloria, es el Señor de las potestades, que habiendo vuelto a la vida corporal asciende ahora por encima de ti. Aquel que fue tentado sometándose a la tentación del ángel prevaricador, asciende ahora por encima de todos los ángeles. Por tanto, que ninguna de vosotras, potestades de los aires, se atreva a interponerse en nuestro propósito de adorarlo como Dios, pues ni ángeles, ni principados ni potestades, ni cosa alguna nos separará del amor de Cristo. (Romanos 8:35) »

¹⁸⁸ Isaías 45:1.

¹⁸⁹ Salmo 118:20.

¹⁹⁰ Salmo 51:10.

¹⁹¹ No podemos por menos que recordar aquí aquel precioso y famoso himno de WILLIAM COWPER [1731-1800] que dice: «*There is a fountain filled with blood drawn from Emmanuel's veins; / And sinners plunged beneath that flood lose all their guilty stains*», traducido al español como: «Hay un precioso manantial de sangre de Emanuel / Que purifica a cada cual que se sumerge en él».

¹⁹² A la pregunta de “*Quién es este Rey de gloria?*”, ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] responde del siguiente modo: «Es Cristo, el Hijo de Dios, él es el Rey de gloria. Pues habiendo excluido y arrojado fuera al príncipe de vergüenza, eleva hasta lo sumo las puertas eternas de su santa Iglesia universal, tras haber derribado el templo de los ídolos así como las puertas de su príncipe, el diablo. De modo que si preguntáis “*Quién es este Rey de gloria?*”, el apóstol os responderá “*El Rey de todos por haberlos redimido, Cristo, Hijo de Dios, que reina para siempre*”».

¹⁹³ Romanos 9:29.

SALMO 27

CONFIANZA TRIUNFANTE Y CONFIANZA SUPLICANTE

Título: El título de este salmo no nos dice nada en particular respecto a la época u ocasión para la cual David lo escribió.¹ Su encabezamiento “*Salmo de David*”, es común a muchísimos otros salmos. Sin embargo, a juzgar por el contenido del cántico no es difícil deducir que estaba siendo perseguido por enemigos (27:2,3); que se le había prohibido entrar en la casa del Señor (27:4); que no hacía mucho que había salido del hogar paterno (27:10); y que era objeto de difamación (27:12). ¿Acaso no coincide todo ello con la ocasión cuando Doeg el Edomita lo denunció ante Saúl?² Es un cántico dulce lleno de esperanza gozosa, muy adecuado para todos aquellos que habiendo atravesando pruebas y dificultades han aprendido a descansar en el brazo del Todopoderoso. Puede leerse provechosamente en tres maneras distintas: como mera expresión de los sentimientos de David; aplicándolo a la Iglesia; y como referente a la persona del Señor Jesús. De ese modo la plenitud de la Escritura se hace mucho más completa y maravillosa.

C. H. SPURGEON

Estructura: El poeta proclama ante todo su confianza total y absoluta en Dios (27:1-3); a la vez que su amor y comunión con él (27:4-6); y acto seguido, se entrega a la oración (27:7-12);³ concluyendo con un reconocimiento del poder sustentador de la fe, probada y demostrada en su propia experiencia (27:13); y una exhortación a otros a que sigan su ejemplo (27:14).⁴

C. H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINUS INLUMINATIO MEA ET SALUS MEA, QUEM TIMEBO

*El Señor es la luz que me ilumina
el apoyo en que firme me sostengo,
él es quien me guía y me dirige,
¿a quién pues en el mundo temer puedo?
El Señor me conserva de la vida
el deleznable curso pasajero,
él es el que me asiste y me protege,
¿de quién pues en el mundo tendré miedo?
Cuando los enemigos se me acercan,
y cuando de mi sangre más sedientos
quisieran como fieras carniceras
comer mis carnes y masacrar mis huesos.
Cuando con más violencia me acometen,
y me atacan con ímpetu más fiero,
más presto entonces caen, y ellos mismos,
triste víctima son de sus esfuerzos.
Si vinieran con huestes numerosas
a rodearme en un círculo pequeño,
no tendría temor, y quedaría*

mi corazón pacífico y sereno.
Si vinieran furiosos a embestirme
por todas partes con feroz denuedo,
tampoco los temiera, y por lo mismo
más de Dios esperara mi remedio.
Sólo una cosa del Señor imploro,
pero la buscaré con todo anhelo,
y es habitar en su sagrada casa
todos los días de mi vida enteros.
Gozar de las delicias inefables,
que comunica a sus amantes siervos,
volver a entrar en su mansión divina
y visitarle en su sagrado templo.
Ya otra vez me metió de su santuario
en lo más escondido y más secreto,
y en el día cruel de los malvados
me tuvo oculto en su amoroso seno.
Pero ya me exaltó sobre la piedra,
sobre la piedra que es el fundamento
de la verdad, y en ella asegurado
no tendré inquietudes ni recelos.
Ahora mi cabeza levantada
se verá superior a esos perversos,
y siempre marchará libre y triunfante
de todas sus malicias y proyectos.
Ya me puse a los pies de su altar santo,
ya le sacrifiqué con grato afecto
sacrificios continuos de alabanza,
y siempre cantaré cánticos tiernos.
Escucha, oh Dios, los himnos agradables,
que te dirige el agradecimiento
de un corazón sensible y amoroso,
ten compasión de mí, oye mis ruegos.
A ti te busca mi alma enardecida,
a ti buscan mis ojos con anhelo,
y buscaré, Señor, tu hermoso rostro,
sin descansar hasta que llegue a verlo.
No me escondas, Señor tus dulces ojos,
no separes de mí tu amable aspecto,
y si alcanzar no puedo a complacerte,
no veas con enojo a tu fiel siervo.
Protégeme, mi Dios, no me abandones,
no oigas mis oraciones con desprecio,
porque tú eres el Dios de mi esperanza,
y el que me ha libertado de mis riesgos.
Algún día me viste abandonado,
como huérfano pobre y sin consuelo,
que padres no tenía, y tú piadoso
me recogiste en tu paterno seno.
Enséñame tus leyes soberanas,
guíame por caminos los más rectos,
a causa de mis muchos enemigos,
que me acechan con pérfidos intentos.
No me abandones al furor terrible
de los que sólo anhelan verme muerto,

*porque mentira no hay, no hay artificio,
que contra mí no inventen los perversos.
Mas como todos son falsos testigos,
sus mentiras se vuelven contra ellos,
que de la iniquidad es atributo
engañarse, y ser vista con desprecio.
¡Oh Señor! a pesar de mis peligros,
mi corazón me dice de secreto,
que iré a verte en la tierra de los vivos,
en la mansión dichosa de los buenos.
Valor pues, alma mía, ten paciencia,
aguarda a tu Señor, haz un esfuerzo,
y recuerda que tu Dios a veces tarda,
pero que nunca niega sus consuelos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? [*Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es el baluarte de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? RVR77*] [*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme? NVI*] [*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor? LBLA*]

Jehová es mi luz y mi salvación. El salmista comienza con una declaración de interés personal y utiliza por tanto pronombres posesivos: “*mi luz*”, “*mi salvación*”; su alma se muestra completamente segura y convencida de ello, y por tanto, lo proclama a los cuatro vientos. “*Mi luz*”: en el instante mismo en que el alma nace de nuevo se derrama sobre ella la luz divina como elemento precursor de salvación. Donde no hay luz suficiente para ver la propia oscuridad y sentir el anhelo del Señor Jesús, no hay evidencia de salvación. La salvación nos llega mientras permanecemos en tinieblas, pero no nos deja allí; pues a todos los afincados y sentados en medio del valle de sombra de muerte, les proporciona la luz necesaria para salir de él.⁵ Tras experimentar la conversión, nuestro Dios se convierte en nuestro gozo, consuelo, guía, maestro, y de manera especial *luz* en todos los sentidos: luz interior, luz a nuestro alrededor, luz revelada y luz reflejada, revelada a nosotros y reflejada por nosotros a todos los que nos rodean. Fijémonos en que no se dice meramente “*el Señor me da luz,*” sino que concreta “*el Señor es mi luz*”⁶; no dice que da salvación, sino que él «es» salvación. Por tanto, aquel que por fe ha descansado en el Señor, está en posesión de todas las bendiciones del Pacto. No todas las luces son como el sol, pero el sol es el padre de todas las luces. Y establecido esto como axioma, como hecho irrefutable, el salmista prosigue exponiendo a continuación la conclusión que del mismo se desprende, y lo hace en forma de pregunta: “*¿a quién temeré?*”. Una pregunta que arrastra su propia respuesta: no hay razón para temer a los poderes de las tinieblas, puesto que Jesús, nuestra luz, los destruyó; tampoco la condenación del infierno tiene por qué amedrentarnos, porque el Señor es nuestra salvación. El desafío que David plantea aquí, dista mucho de aquellos alardes petulantes que en su día lanzara el bocazas de Goliat,⁷ porque se basa en un fundamento muy distinto; no se apoya en la fuerza y vigor de un brazo de carne,⁸ sino en el poder efectivo y real del Omnipotente, del YO SOY.⁹

Jehová es la fortaleza de mi vida. Aquí encontramos un tercer epíteto que brilla con luz propia, destinado a probar y demostrar con la más absoluta certeza que la esperanza del salmista estaba atada con un cordón de tres dobleces,¹⁰ y por tanto imposible de romper. Nunca está de más que acumulemos calificativos de alabanza cuando el Señor es pródigo en otorgarnos los dones de su gracia. Nuestra vida obtiene toda su fuerza de él, que es su autor;¹¹ y si él ha dispuesto que seamos fuertes no podemos debilitarnos a causa de las maquinaciones del adversario, sean estas cuales sean. ¿De quién he de atemorizarme? Una pregunta audaz, que mira tanto al futuro como al presente. “*Si Dios está con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?*”, ahora o en el futuro.¹²

C. H. SPURGEON

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? La mártir Alice Driver,¹³ ante el tribunal que la examinaba de herejía hizo enmudecer a los doctores que la interrogaban que, al no poder rebatirla en una sola palabra, se miraron atónitos unos a otros. Entonces ella les dijo: «¿No tenéis nada más que decir? A Dios sea todo honor, puesto que no podéis resistir al Espíritu de Dios en mí, una pobre mujer. Soy la hija de un hombre pobre pero honrado, nunca he ido a la universidad como vosotros; toda mi vida he trabajado guiando el arado y ayudando a mi padre en todo, por lo que estoy agradecida a Dios; sin embargo, en defensa de la verdad divina y la causa de mi Señor Jesucristo, por su gracia os desafío a todos en el mantenimiento y defensa de ella. Y si mil vidas tuviera, mil vidas ofrecería por amor de la misma». El canciller la condenó por esta actitud desafiante, pero regresó a la cárcel gozosa.

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? El Evangelio de Juan nos dice que “*en Cristo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*”; pero añade que “*la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella*”¹⁴. Hay una gran diferencia entre la *luz* y el *ojo* que la ve. Un ciego puede saber mucho teóricamente acerca del sol y de su brillo, pero para él en particular, no brilla, no aporta luz. De igual modo el conocimiento de que “*Dios es luz*”¹⁵ es una cosa; y poder decir: “*El Señor es mi luz*” es otra muy distinta. El Señor debe ser la luz que nos haga más fácil el camino de la vida, la luz que nos permita ver la dirección que debemos seguir, la luz que nos separe de las tinieblas del pecado, la luz que nos permita descubrir las faltas ocultas en nuestros corazones. Cuando él es “*nuestra luz*”, entonces es también “*nuestra salvación*”. Nos ha prometido que nos guiaría en justicia y rectitud: no sólo para mostrarnos el pecado, sino también para librarnos de él; no sólo para hacernos ver cuánto aborrece él el pecado y la maldición que éste acarrea, sino también para atraernos al amor divino y eliminar en nosotros esa maldición. Si el Señor es quien ilumina el camino de nuestra salvación, ¿a quién o a qué hemos de temer? Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.¹⁶ Nosotros somos débiles, muy débiles, pero su poder se perfecciona en nuestra debilidad.¹⁷ Con el Señor comprometido a fortalecer nuestra vida, ¿de quién hemos de sentir temor?

“Sacramental Meditations on the Twenty-seventh Psalm”, 1843

Jehová es mi luz. La “luz” que hace visibles todas las cosas.¹⁸ Fue la primera cosa creada entre todas las cosas visibles; y si Dios lo hizo así para que nos fuera de ejemplo, o no, es algo que ignoro; pero desde entonces, y en imitación a la forma de proceder de Dios,¹⁹ lo primero que hacemos siempre que intentamos asumir o hacer algo es, buscar “luz”.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon certain Psalms”, 1639

Jehová es mi luz. «Adorable Sol divino –exclamó San Bernardo–, no puedo caminar sin ti: ilumina mis pasos y proporciona a mi entendimiento, ignorante y obtuso, pensamientos dignos de ti. Adorable plenitud de luz y calor, sé el verdadero cenit de mi alma; disipa sus tinieblas, dispersa sus nubes, quema, seca y consume toda su suciedad e impurezas. ¡Sol divino, levántate, brilla en mi mente y no te pongas jamás!».

JEAN BAPTISTE ELIAS AVRILLON [1652-1729]

“L’année affective, ou Sentiments sur l’amour de Dieu”²⁰, 1707

¿A quién temeré? Ni los héroes espirituales ni los militares alcanzan sus hazañas hundidos en la cobardía. El coraje es una virtud necesaria. Y en el Señor tenemos el mejor fundamento para practicar una intrepidez impávida.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms:

A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks, 1867

¿De quién he de atemorizarme? No acabo de entender que haya cristianos con una profesión de fe tímida y vacilante. He visto a predicadores y profesores que son como un ratón jugando al escondite desde el agujero en el zócalo de una pared: asoman la cabeza para ver si hay peligro, y si no hay nadie cerca, se atreven a salir; pero en cuanto perciben el menor ruido vuelven a esconderse de inmediato. Siempre preocupados por el qué dirán, siempre temerosos de lo que les pueda pasar. A menos que seamos atrevidos, jamás podremos decir que somos sinceros para con Cristo. *O valoramos a Cristo* muy por encima de todo aquello que arriesgamos por él; o es como si *no lo valoráramos en nada*.

HENRY GEORGE SALTER

“The Book of Illustrations”, 1840

Vers. 2. Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. [Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. RVR77] [Cuando los malvados avanzan contra mí para devorar mis carnes, cuando mis enemigos y adversarios me atacan, son ellos los que tropiezan y caen. NVI] [Cuando para devorar mis carnes vinieron sobre mí los malhechores, mis adversarios y mis enemigos, ellos tropezaron y cayeron. LBLA]

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Este versículo registra todo un historial de liberaciones, y se erige en ejemplo de cómo debemos utilizar las experiencias pasadas para reafirmar nuestra fe en tiempos de tribulación. Cada una de sus palabras es instructiva.

Cuando se juntaron contra mí los malignos. Cuando los impíos nos aborrecen, cuando avanzan contra nosotros para devorarnos, hemos de verlo más bien como una señal de esperanza. Si nuestros enemigos fueran personas piadosas, sería una situación amarga y lamentable, pero tratándose de los malignos, es muchísimo mejor su odio que su amor.

Mis angustiadores y mis enemigos. Eran numerosos, los había de todos los tipos, pero actuaban unánimes en su maldad y acordes en su odio.

Se juntaron contra mí. Avanzaban en formación de ataque, lanzándose de un salto sobre la víctima como un león sobre su presa.

Para comer mis carnes. Para tragarle vivo; si hubieran podido lo hubieran devorado como caníbales; le hubieran descuartizado extremidad tras extremidad, preparando con sus carnes un banquete para celebrar su maldad.²¹ Los enemigos de nuestras almas no son menos feroces que los de David, no dan tregua, y su intención es no dejar despojos. Ved en qué situación de peligro tan terrible se encontraba el salmista, al alcance de las garras de numerosos, poderosos y crueles enemigos; y sin embargo, observad también su admirable seguridad y tranquilidad frente a la inquietud y turbación de sus adversarios.

Tropezaron y cayeron. El aliento de Dios hizo flaquear sus piernas. Se encontraron en el camino con obstáculos en los que no habían reparado, ante los cuales cayeron vergonzosamente y rodaron por el suelo de manera ignominiosa. En el caso de nuestro Señor en Getsemaní, esto sucedió literalmente así, cuando los que habían acudido a prenderle cayeron de espaldas y rodaron por el suelo;²² una anticipación profética de la lucha que en el futuro mantendrían también los creyentes, quienes imitando a su Maestro, después de orar de rodillas se levantarían con el poder de la fe para derribar a sus enemigos y hacerles morder el polvo.

C. H. SPURGEON

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Para el paladar maligno no hay bocado más apetitoso que la carne de un enemigo; se lo traga entero, sin mascararlo, como los cormoranes se tragan los peces. Aunque si bien es cierto que la malicia tiene un estómago voraz, no es menos cierto que tiene una digestión lenta. Y a pesar de que sus dientes son afilados, sus pies son frágiles y se tambalean con facilidad; lo que jugó en favor de David, pues cuando avanzaron contra él para devorar sus carnes caminaban con pies maliciosos y “tropezaron y cayeron”. Uno puede tropezar, incluso llegar a tambalearse, y no por ello caer forzosamente; pero *tropezar y caer* es la manera habitual de tropezar de los malvados, y en especial de los malvados que actúan con malicia. Tal fue el tropiezo de los enemigos de David, porque actuaban con malicia; y tal será también el tropiezo de los nuestros si actúan de la misma forma. Y en este caso, ¿de quién he de sentir miedo? ¿por qué he de estar temeroso?

SIR RICHARD BAKER

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. El salmista describe a sus enemigos de dos maneras: en base su malicia y a su ruina.

1. Eran enemigos crueles, sedientos de sangre, devoradores de carne humana. Nosotros los llamamos caníbales. Ciertamente, los hombres que carecen de la gracia, si son poderosos y están en

preeminencia, cuando se enfrentan uno con otro toda su grandeza se eclipsa, convirtiéndose más bien en demonios el uno para el otro.²³ La Escritura los describe como “*lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana*”²⁴. Pues así como los peces grandes se comen a los pequeños,²⁵ los hombres prepotentes no sienten más peso en la conciencia por comerse a otro ser humano que por comer una rebanada de pan. “*Devoran a mi pueblo como si comiesen pan*”²⁶.

2. Pero a pesar de su crueldad, fueron derribados. David dice que “*cuando se juntaron para devorar mis carnes, tropezaron y cayeron*”. Y así sucede, por regla general, que cuantas veces son liberados los hijos de Dios, casi siempre es provocando gran confusión entre sus enemigos. Puesto que el acoso y agravio que padecen los hijos de Dios procede tanto de enemigos internos como externos, Dios los libera casi siempre causando gran confusión a todos. Algo que se hará mucho más patente el día del juicio de Satán y todas sus huestes, cuando serán arrojados al lugar que les corresponde, y la Iglesia quedará libre para siempre de todo tipo de enemigos. Cuanto más libre se siente la Iglesia, más cercana está la destrucción de sus enemigos; como los platillos de una balanza, cuando uno está arriba en un extremo, el otro está abajo, en el otro extremo. Así también, cuando la Iglesia se levanta y sube, sus enemigos descienden y van para abajo.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Successful Seeker*”

Los malignos, mis angustiadores y mis enemigos. Los malvados odian a los santos; entre la simiente de la mujer y la serpiente hay enemistad ancestral.²⁷ Igual que sucede en la naturaleza, hay antipatía entre la vid y el árbol de laurel, entre el elefante y el lagarto. Los buitres sienten aversión hacia los olores placenteros; y así también, hay en los malvados una antipatía contra el pueblo de Dios, odian el suave perfume de sus gracias. Ciertamente los santos tienen también sus defectos; pero no es por causa de sus defectos ellos que los malvados los odian, sino más bien por su santidad. Y este odio engendra violencia directa: el ladrón odia la luz, por tanto, lo primero que hace es destruirla.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

Mis angustiadores y mis enemigos. ¡Cuánta sabiduría en la oración de John Wesley²⁸ cuando dijo: «Señor, si he de tener contiendas que no sean con tu pueblo». Cuando tenemos como enemigos a quienes aborrecen a los buenos, por lo menos nos queda la consolación de saber que Dios no está de su lado, y por tanto, son esencialmente débiles.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms:*

A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Vers. 3. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. [*Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado.* RVR77] [*Aun cuando un ejército me asedie, no temerá mi corazón; aun cuando una guerra estalle contra mí, yo mantendré la confianza.* NVI] [*El Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque en mi contra se levante guerra, a pesar de ello, estaré confiado.* LBLA]

Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Antes de que se inicie el combate, cuando las tropas están ya frente a frente, el corazón del guerrero alcanza sus límites de tensión y es cuando

más aceleradamente palpita. Un ejército acampado y en formación de batalla infunde mayor temor que el propio combate. Young²⁹ nos dice que: «Hay personas que experimentan un terror tan atroz a la muerte, que en sus ansias de evitarla la sufren y padecen mil veces». Para las mentes temerosas, la anticipación de los acontecimientos es una causa de tristeza y desesperación más real, prolífica e intensa que las propias dificultades cuando suceden.³⁰ Sin embargo, la fe envuelve la columna vertebral del coraje con una capa de yeso fortificante, y arroja por la ventana el poso de la copa del miedo.

Aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Cuando finalmente se produzca el combate, cuando llegue por fin el momento de empujar las picas y cruzar las espadas, el escudo de la fe parará el golpe y detendrá la carga. Y suponiendo que el primer asalto no sea más que el inicio de la guerra, las banderas de la fe seguirán ondeando en medio del campo de batalla, por encima de todos los enemigos. Aunque se produzca una batalla tras otra, y una campaña bélica de paso a otra, el creyente no desmayará jamás a causa de la duración del conflicto. Lector, este tercer versículo no es más que una inferencia del segundo, la consecuencia lógica y reconfortante del anterior; pues la confianza es hija de la experiencia. ¿En alguna ocasión has sido librado de grandes peligros? Si es así, enarbola tu estandarte, aguarda tranquilo junto a la hoguera de tu campamento, y deja que el enemigo se estrelle.

C. H. SPURGEON

Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. El salmista se plantea la posibilidad del peor de los peligros: “*aunque un ejército acampe contra mí*”. ¡Esto sí que es una demostración de coraje frente al futuro!³¹ Pero como dice el refrán: «*La experiencia alimenta la confianza y brinda esperanza*». Por sí mismo, David no era un hombre de tanto coraje como podemos pensar; pero sobre la base de sus previas experiencias de ayuda y consuelo de parte de Dios, su fe surge cual llama por encima del humo, cual rayo de sol que atraviesa una nube. Pese a que se encuentra en una situación extrema y su lógica humana está perpleja, en lo que respecta al futuro su experiencia y, en consecuencia, su confianza en la bondad de Dios son de tal magnitud que no teme a nada. Para aquel que a través de la fe ve a Dios en toda la grandeza de su poder, las demás cosas de aquí abajo le parecen nimiedades. Y en consecuencia, no duda en declarar enfáticamente que no le preocupa en absoluto lo que pueda suceder a causa de la oposición que lo asedia. No, ni siquiera la de un ejército entero, pues: “*Si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?*”³². David había visto a Dios en la majestad de su poder; y después de esto, mirando hacia la criatura desde la perspectiva de Dios no duda en decir: ¡Vamos! pero... ¿quién es éste?. Como Micaías, a quien después de haber visto a Jehová sentado en su trono, ¿qué le importaba el rey Acab?³³ Así también el profeta David, después de haber visto a Dios una vez, no duda en exclamar: “*Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón*”.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Successful Seeker*”

Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Si amo de corazón a mi Dios y con un espíritu noble,

todos mis enemigos luchan en vano; no les temo en absoluto, pues aún cuando el mundo entero se volviera contra mí no lograría causarme daño. El amor jamás puede sentirse ofendido, porque no da importancia a la ofensa. Enemigos, envidiosos, difamadores, calumniadores, perseguidores: Yo os desafío; porque os amo. Y si amo, triunfaré sobre todos vuestros ataques. Podréis arrebatarme todos mis bienes, pero si mi amor tiene un espíritu generoso siempre seré lo suficientemente rico; el amor no podéis arrebatármelo, y por sí solo vale más que todas las riquezas y tesoros. Podéis manchar mi reputación, pero fácilmente puedo prescindir de todo tipo de honores, alabanzas y aplausos; por tanto, os doy de corazón vía libre para que me acuséis y me difaméis. Afortunadamente ante Dios no podéis difamarme; y para mí, su estima y aprecio me compensa por vuestro desprecio y por todo lo que podáis arrebatarme. Podréis perseguir mi cuerpo y maltratarlo, y en eso todavía os ayudaré y colaboraré con vosotros con mis penitencias; pues cuanto más pronto se extinga mi vida, más pronto me veré libre de ese enemigo terrenal que es mi cuerpo, y que no me es más que una carga. ¿Qué daño, pues, me podéis hacer? Si estoy resuelto a sufrirlo y soportarlo todo, y si considero que merezco todos los actos de violencia y brutalidad que podáis cometer conmigo, lo único que podréis lograr atacándome es proporcionar más nobleza de espíritu a mi amor, y más brillantez a mi corona.

JEAN BAPTISTE ELIAS AVRILLON [1652-1729]

“L’année affective, ou Sentiments sur l’amour de Dieu”, 1707

Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado. Aquellos que se muestran dispuestos a combatir *por Dios*, serán más que vencedores también *en Dios*. Nadie dispone de tanto coraje como el cristiano verdadero; pues si vive, sabe muy bien para quién vive y qué es lo que le mantiene en pie; y si muere sabe también de sobra para quién muere.³⁴ Allí donde no hay una confianza en Dios plena y absoluta, no es posible mantener una comunión constante y fluida con él. Cuando el viento de la fe deja de soplar y de hinchar las velas, el barco de la obediencia deja de surcar los mares. Las burlas de Ismael nunca conseguirán que Isaac desestime su herencia.³⁵

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Vers. 3-4. El válido³⁶ y el favorito aumentan su poder y su fortuna con los constantes favores, joyas, regalos y prebendas con que el príncipe los colma. El cristiano aumenta su riqueza a través de sus *experiencias*, que luce cual brazaletes y guarda como sus joyas más preciadas. A una llama *“Ebenezer”*: *“hasta aquí me ayudó el Señor”*³⁷; a otra *“Neftalí”*: *“he luchado con Dios y he vencido”*³⁸; a otra *“Gersón”*: *“forastero soy en tierra extraña”*³⁹; a otra *“José”*: *“añádame Jehová”*⁴⁰; y a otra *“Peniel”*: *“Vi a Dios cara a cara”*⁴¹. El salmista se hace el siguiente razonamiento encadenado: Me libró del *león*; por tanto, también me librará del *oso*;⁴² y si fui librado del león y del oso, por supuesto, también me librará de los *filisteos*; y si me libró de los filisteos, me librará de *Saúl*; y si me libra de Saúl, me librará de todo mal y me preservará libre de culpa hasta que llegue a su reino celestial.

JOHN SHEFFIELD [1608-1680]

“Cripplegate Morning Exercises”

Vers. 4. *Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.* [Una sola cosa he pedido a Jehová, y la vengo buscando: Que repose yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. RVR77] [Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo. NVI] [Una cosa he pedido al Señor, y ésta buscaré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para meditar en su templo. LBLA]

Una cosa. Fijarse metas y objetivos diversos tiende a la distracción, debilita el esfuerzo, y acaba por conducir al fracaso. El hombre de un solo libro se hace eminente;⁴³ quien persiste en el mismo ideal triunfa. Tratemos de unificar nuestros afectos en un solo haz, y lograr que éste se centre en las cosas celestiales.⁴⁴

He demandado. Justo es que deseemos aquello que no podemos conseguir de inmediato. Dios nos juzga y valora, en gran medida, por los deseos de nuestros corazones. Si un jinete cabalga en un caballo cojo, su lentitud no será motivo de reprensión por parte de su amo, siempre y cuando quede demostrado que trató de ir lo más deprisa que le fue posible dentro de las circunstancias, y que su deseo sería el de avanzar más rápido si su montura se lo permitiera. Dios acepta los deseos y buena voluntad de sus hijos con el mismo agrado y beneplácito que si se tratara de hechos.

A Jehová. He aquí la meta correcta y acertada de todos nuestros deseos, el pozo donde hundir nuestros cubos y llenar nuestros recipientes vacíos, la puerta a la que llamar, el banco sobre el cual librar nuestros cheques.⁴⁵ Centrad vuestros deseos en los hombres, y permaneceréis como Lázaro sentados sobre un estercolero;⁴⁶ dirigidlos en cambio a Dios, y los ángeles os transportarán al Seno de Abraham. Nuestros deseos y demandas a Jehová deben ser santificados, humildes, constantes, sumisos, fervientes y a ser posible, como eran los del salmista, centrados en una sola cosa, fundidos en una sola masa. Dadas las circunstancias penosas en las que se hallaba David, cabría esperar que hubiera demandado seguridad, reposo, y posiblemente mil cosas más en beneficio propio; pero no, pone todo su corazón en buscar la perla de gran precio, y se olvida de todo lo demás.⁴⁷

Ésta buscaré. Los deseos santificados deben conducir a una acción resuelta. Dice un viejo refrán que: «Los deseos no llenan el saco».⁴⁸ Los deseos no son más que semilla, y deben ser sembrados en el suelo fértil de la actividad; de lo contrario, no traen cosecha. A menos que vayan acompañados de esfuerzos prácticos, nuestros deseos no son más que nubes sin lluvia.⁴⁹

Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida. En beneficio de su comunión con el gran Rey, David anhelaba morar permanentemente en palacio; más que cansarlo y aburrirlo, el culto y actividades del Tabernáculo lo entusiasmaban, y buscaba como el mayor placer de su vida la manera de participar constantemente en ellas. Más que todas las cosas, deseaba formar parte del conjunto de habitantes de la casa de Dios, sentirse cual hijo que habita en casa junto a su Padre. Este es también nuestro más querido y anhelado deseo, sólo que nosotros lo extendemos a los días futuros de nuestra vida en la inmortalidad, que no han amanecido todavía. Sentimos nostalgia de la casa de nuestro Padre allá arriba, del

verdadero hogar de nuestras almas; y si podemos morar allí para siempre, poco nos importan ya los bienes o los males de esta pobre vida terrena.⁵⁰ La “*Jerusalén Dorada*”⁵¹ es el único y verdadero objetivo de todos los deseos y anhelos de nuestro corazón.

Para contemplar la hermosura de Jehová. Una actividad propia de los verdaderos adoradores, tanto en la tierra como en el cielo. Nunca deberíamos acudir a la iglesia, entrar en las asambleas y reuniones de los santos con el propósito de ver ni de ser vistos, o meramente de escuchar al predicador; nuestra participación en las congregaciones de los justos debe ir siempre encaminada al propósito santo de aprender más del amor del Padre, más del nombre glorioso de Jesús, más de los misterios del Espíritu; a fin de que podamos contemplar con mayor admiración y adorar con mayor reverencia la gloria de nuestro Dios. ¡Qué expresión tan hermosa es esta! “*la hermosura de Jehová*”. ¡Detente a pensar en ella, amado lector! O mejor aún, ¡contémlala por medio de la fe! Qué escena tan hermosa será aquella cuando todos los fieles seguidores de Jesús contemplen “*al Rey en su hermosura*”⁵². ¡Oh, qué visión tan infinitamente bendita! *Y para inquirir en su templo.* Nuestras visitas a la Casa del Señor deberían ser verdaderas reuniones de inquiridores. El propósito de los cultos no es exclusivamente el de alcanzar con el evangelio a los pecadores, sino también el de garantizar que los creyentes son inquiridores. Debemos inquirir constantemente sobre la voluntad de Dios y la manera de cumplirla; inquirir sobre la ciudad celestial y cómo podemos sentirnos más seguros de ella. En el cielo no tendremos necesidad de inquirir, ya no nos hará falta preguntar nada, porque conoceremos como fuimos conocidos;⁵³ pero entre tanto, mientras estamos aquí en la tierra, deberíamos sentarnos a los pies de Jesús,⁵⁴ y poner los cinco sentidos, activar al máximo todas nuestras facultades para aprender más y más de él.

C. H. SPURGEON

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Los comentaristas e intérpretes de la Biblia discrepan en sus opiniones respecto a qué se refiere concretamente el salmista con estas palabras. Yo las entiendo en sentido amplio y generalista, esto es, que David se refiere a la relación y comunión con Dios, esa “*cosa única*” que cuando un cristiano posee ya no aspira ni desea nada más. Se trata de algo que todos deberíamos desear constantemente y anhelar con todo nuestro corazón, pues basta para satisfacer todas nuestras necesidades: el deleite de estar en comunión con Dios y contemplarlo en su santo templo por medio de sus ordenanzas. ¡Dígnate a concedernos, Señor, este inmenso privilegio! Algo tan infinitamente dulce que constituía el único deseo del salmista en la tierra, la suma de todos sus anhelos; y por supuesto, y mucho más aún, en el tabernáculo del cielo, que constituye la plenitud y consumación de nuestra felicidad.

JOHN STOUGHTON [1593-1639]

“*Choice Sermons*”, 1640

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. David había resuelto hacer *una sola* petición al Señor, pero ¿por qué no pidió algo más importante y de mayor trascendencia? Porque, ¡vamos!, vaya petición tan nimia y

deseo tan limitado, el de *morar en la Casa del Señor*. Y ¿con qué propósito? ¿Qué se proponía hacer allí? Pues únicamente *ver*. ¿Y ver qué? La *hermosura*. ¿La hermosura? ¿Algo que se desvanece? Bueno, también para *inquirir*. ¡Inquirir! ¿Y qué es inquirir? ¿Tener noticias de una cosa? ¿Eso es todo? ¿Acaso hay en todo ello algo que justifique la petición de David? Ah, no yerres alma mía juzgando la parte por el todo; analiza la petición del salmista en toda su plenitud ¿Qué pide? Pues pide “*Contemplar la hermosura de Jehová, inquirir en su templo*”. Y ahora dime ¿puede haber alguna petición mejor, algo más digno de anhelo? Porque si bien la hermosura terrenal es algo que se desvanece, *la hermosura del Señor* es algo que permanecerá cuando el mundo no exista ya más; y si bien el inquirir sobre las cosas que suceden en el mundo es cosa vana, *inquirir en el Templo de Dios* es la mejor manera de aprender que nada hay nuevo bajo el sol, pues allí es donde Salomón aprendió que “*todo es vanidad*”⁵⁵. Esta “una cosa” que David desea es, ciertamente, el “*unum necessarium*”, “una sola cosa necesaria”, de la que Cristo nos habla en el evangelio;⁵⁶ esto es, la buena parte que María escogió, que es la misma que David desea con todas las fuerzas de su corazón.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon certain Psalms*”, 1639

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Una ferviente oración de David que muchos hacen suya y repiten con las mismas palabras, pero no con el mismo corazón. “*Unam petii a Domino*”, “una cosa al Señor”, sujeto; “*hanc requiram*”, “he demandado”, esto es verbo “*de praeterito*”, en “tiempo pasado”; “ésta buscaré”, en tiempo futuro, de ahora en adelante. Lo he demandado por largo tiempo y mantendré la urgencia de mi demanda hasta que se me conceda. ¿Y cuál es la demanda? ¿Habitar en alguna de las casas del Señor todos los días de mi vida y después dejarla de herencia a mis hijos? ¿Morar en ella no para servirle con mayor devoción sino para poder convertirla en mi propiedad particular? Hay algunos que aman y anhelan “*en exceso*” la casa del Señor; la aman para poseerla y retenerla. Mas como su comportamiento se asemeja más al de un abogado que al de un ministro del evangelio, al final su título de propiedad quedará reducido a la nada; y si no hay un *nisi prius*⁵⁷ que los prevenga, cuando llegue el gran día de la auditoria universal, el Juez del mundo los condenará sin remedio. Los que actúan de ese modo, cuanto más permanecen en la iglesia más lejos están de Dios. El propósito del templo es ganarnos a nosotros para Dios acercándonos a él; no el de apropiarnos nosotros de él arrebatándonoselo a Dios. Si de veras amamos al Señor, amaremos morar en su casa y habitar donde su honor habita, a fin de que siendo humildes y asiduos feligreses de su casa terrenal, seamos santificados y hechos dignos moradores de su casa celestial en el reino glorioso de nuestro Señor Jesucristo.

THOMAS ADAMS [1583-653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Sintiéndose protegido y en posición segura, ¿en qué centra David sus aspiraciones

y qué es lo que anhela como objetivo primordial para su futuro? No hace como Pirro,⁵⁸ rey de Epiro, que cuando hubo vencido a los romanos y a todos sus enemigos, se quedó sentado a disfrutar de la vida, como reconoció personalmente a su embajador, el filósofo Cineas;⁵⁹ sino que se dedica a perfeccionar su piedad del mejor modo posible, acudiendo día tras día a la casa del Señor, como se dice que hacía la profetisa Ana en tiempos de Jesús.⁶⁰ En primer lugar, para solaz de su alma, contemplando la hermosura del santuario (27:4). En segundo lugar, para ser dirigido por el camino correcto y poder mantener de ese modo su posición de seguridad (27:5). En tercer lugar, para que su gloria real fuera objeto de una mayor exaltación (27:6a). Y en cuarto y último lugar, y por si todo lo anterior no fuera razón suficiente, para ofrecer sacrificios y cantar salmos a Dios sin cesar (27:6b).

JOHN MAYER [1583-1664]

“A Commentary upon the whole Old Testament”, 1653

Una cosa. La mente celestial se centra en un único deseo y no anhela nada más: *“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré”*. ¡Concédeme, Señor, el privilegio de permanecer en comunión contigo; otórgame el don de poder tenerte a ti, no pido nada más! La nueva criatura no pide a Dios nada en especial, fuera de poder disfrutar de la compañía Señor. Concédeme la comunión contigo, Señor, y que Siba se quede con todo lo demás.⁶¹ Renuncio a todo con tal de poder comprar esa perla única,⁶² la más preciada de la gracia celestial.

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

“Christian Consolations”, 1840

Una cosa. El orden de prioridades de David queda establecido mediante esta declaración enfática: *“Una cosa”*. Y Jesús confirma la elección del salmista cuando dice a María: *“sólo una cosa es necesaria”*⁶³. Por tres razones: en primer lugar, porque no se trata de una cosa cualquiera, sino del *bien supremo*; si algo hay por encima de él ya no es el bien supremo, y si algo igual a él ya no sería único. En segundo lugar porque constituye el *fin último* que todos perseguimos alcanzar y disfrutar eternamente; si existe otro fin distinto más allá de éste, ya no es el fin último, sino una etapa intermedia, un escalón hacia él. Y aunque todos los fines parciales e intermedios forman parte de él, es visto como un ente en sí mismo, y por tanto, ha de ser uno solo. Y en tercer lugar porque es el *centro* donde convergen todos los espíritus que razonan. Así, como en un círculo, todas las líneas convergen en su centro, y todos aquellos que persiguen la felicidad convergen en el bien supremo como única cosa a la que tienden, y por consiguiente, debe ser *una sola cosa*.

WILLIAM STRUTHER [1578-1633]

“True Happiness, or King David’s Choice”, 1631

Una cosa. Cambios, importantes cambios; mi vida ha experimentado todo tipo cambios y padecido enormes vacíos; he sufrido un trasiego de recipiente en recipiente. Pero hay algo que nunca me ha fallado y que me ha hecho sentir como si mi vida fuera un solo ente estable y compacto; algo que ha temperado mis alegrías y suavizado mis tristezas, que me ha guiado en las dificultades y fortalecido en las debilidades: la *presencia de Dios*; de un Dios fiel, amoroso y real. Sí, hermanos, la presencia de Dios no sólo es *luz*, es también *unicidad*. Otorga *unicidad* al corazón que en él cree y confía, y *entidad* a la vida que se

moldea y conforma su semejanza. Fue la presencia de Dios en el alma de David lo que le capacitó para decir: “*Una cosa he demandado a Jehová*”, y la que permitió a San Pablo afirmar: “*Una cosa hago*”⁶⁴.

GEORGE WAGNER [1818-1857]

“*Wanderings of the Children of Israel*”, 1862

Una cosa.

*Hay en mi pecho una pasión dominante
que cual la serpiente de Aarón,
engulle a todas las demás.*⁶⁵

ALEXANDER POPE [1688-1744]

“*An Essay on Man; or The First Book of Ethic Epistles to H. St. John L. Bolingbroke*”, 1733

Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida. Estar de continuo en el templo y permanecer allí para refrescar continuamente su alma es, sin duda, la idea de ese *morar*⁶⁶ que usa aquí el salmista: no una visita esporádica de cuando en cuando, sino *vivir* allí. Así es como vivía Ana, hija de Fanuel, que no se apartó del templo ni de día ni de noche en ochenta y cuatro años.⁶⁷ No quiere decir eso, –como bien observan Lyra⁶⁸ y Beda el Venerable⁶⁹ en sus respectivos comentarios– que permaneciera allí de continuo, sin salir del recinto ni por un momento, sino más bien que visitaba el templo con mucha frecuencia. En ese mismo sentido nos cuenta Lucas que los discípulos de Jesús, después de haber contemplado la ascensión del Maestro a los cielos: “*Volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el templo*”⁷⁰. De Santa Mónica, madre de San Agustín, se decía en su época que *moraba* en la Casa de Dios, porque acudía sin falta dos veces al día. «Para poder escuchar a través de tus Escrituras, oh Señor, lo que tú tenías que decirle –escribió San Agustín– y tú, lo que ella quería decirte en sus oraciones». Así eran los cristianos en aquella época, a quienes el mismo San Agustín describe en otro pasaje como: “*las hormigas de Dios*”⁷¹. «Contemplad la hormiga de Dios –dice– cómo se levanta temprano cada mañana, corre hacia la iglesia de Dios y allí ora, escucha la lección leída, canta un salmo, mastica todo lo que oye, y acto seguido, lo medita, acumulando para sí el precioso trigo que ha recogido en el suelo de tan precioso granero».

JOHN DAY [1566-1628]

“*David’s Desire to go to Church*”, 1609

Que esté yo en la casa del Señor todos los días de mi vida. Al comenzar el salmo, David hace una auditoria de la contabilidad de su alma, computando los sustanciosos ingresos y constantes tesoros recibidos de la generosidad divina, de su gracia y misericordia, y que resume en la siguiente frase: “El Señor es mi luz y mi vida, mi fortaleza y mi salvación”. Y siendo esto así, se plantea ahora una serie de lógicas preguntas: ¿Dónde establecer su morada sino allí donde está su luz? ¿Dónde afincar su persona sino allí donde radica su fortaleza? ¿Dónde desear que permanezca su alma sino allí donde está su vida? ¿Y dónde establecer su habitación sino allí donde está la fuente de su salvación? La respuesta a todas estas preguntas es: “En comunión permanente con su Dios”; y esto se disfruta de manera especial en el culto santo de su santuario. Nada tiene de

extraño, pues, que el salmista exprese su deseo de “*una cosa*” por encima de todas las demás: “*morar en la casa del Señor*.”

ROBERT MOSSOM [1617-1679]

“*The preachers tripartite*”, 1657

La casa del Señor. (El tabernáculo, el santuario) Se llama “la casa del Señor” porque el Señor habita y está presente en ella; de la misma manera que los hombres habitan y se deleitan de estar en su casa propia.⁷² Es el lugar donde encontrar a Dios, lo mismo que a cualquier persona se la puede localizar fácilmente en su casa y en ella recibe a los que quieren hacerle propuestas y peticiones, o conocer sus secretos. Los hombres se alojan y descansan en sus casas, pues ¿qué lugar resulta tan familiar para un hombre como su propia casa? ¿Y qué otro lugar cuida y protege una persona con tanto esmero como su hogar? En él guarda su tesoro, todo lo que tiene de valor. De igual manera Dios tiene depositados todos los tesoros de su gracia y consuelo en la iglesia. En la iglesia es donde podemos hablar con él como hablamos a cualquier hombre en su casa; en ella nos proporciona dulces encuentros y mutuos besos espirituales: “¡*Oh, si él me besara con los besos de su boca!*”⁷³. Puede decirse que para un hombre, su casa es su castillo, el cual protege con celo y diligencia y aprovisiona con la mayor solicitud; y Dios protege y provisiona también para su iglesia, por eso el salmista llama a la iglesia de Dios, es decir, al tabernáculo (que era la iglesia de aquella época), *la casa de Dios*. Si aplicamos sus palabras a nuestra propia época, concluiremos que el equivalente actual del tabernáculo son las iglesias físicas y visibles, con sus correspondientes pastores, donde se anuncian los medios de salvación. Las iglesias son actualmente el tabernáculo de Dios. La iglesia (asamblea) de los judíos era una Iglesia nacional; entonces había una sola iglesia, un solo lugar de reunión, un único tabernáculo; pero en la actualidad Dios ha erigido múltiples tabernáculos, uno para cada iglesia o congregación en particular bajo el cuidado de un pastor, y las reuniones que se celebran en cada iglesia independiente constituyen la actual *casa de Dios*.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Successful Seeker*”

La casa del Señor. ¡Recuerda oh, alma mía! ¡Qué visiones tan majestuosas has tenido en la casa de Dios! ¡Qué manjares tan deliciosos has saboreado en ella! ¡Cuánto solaz has disfrutado allí! ¡Cuántas peticiones cursadas en oración y respuestas recibidas! ¡Qué sensaciones tan agradables escuchando su Palabra! ¡Qué emoción cuando te has sentado a su mesa, las veces que te ha llevado a su salón de banquetes y ha extendido sobre ti la bandera de su amor! Todo lo que en ella has encontrado y de ella has recibido, no puedes sino recordarlo con gratitud y desear más y más de ello. Pues si esto es lo que hasta ahora has hallado en la casa de Dios, ¿cómo no vas a desear morar en ella para siempre?

DANIEL WILCOX [1676-1733]

Para contemplar la hermosura del Señor. Éste era el verdadero deseo del salmista, su objetivo y propósito final: morar en la casa del Señor. No para saciar sus ojos con miradas gratificantes (que tampoco estaban fuera de lugar, pues en el tabernáculo había cosas espectaculares por ver); sino para ocuparse en cosas mucho más profundas y espirituales,

pues en todo lo que miraba veía belleza espiritual. Y eso es lo que realmente vale, todo lo demás son cosas externas, cosas aparentes, cosas temporales como bien las califica el apóstol.⁷⁴ David expresa su deseo de morar en la casa del Señor para *contemplar la hermosura del Señor*, esto es, la belleza interior de nuestro Dios.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Successful Seeker”

La hermosura del Señor. En conexión con estas palabras trataremos de demostrar que el carácter de nuestro Dios es atractivo y adecuado para inspirar en nosotros un amor profundo hacia él que nos lleve a desearlo con vehemencia. Vamos a exponer el tema en tres apartados:

- I. Algunos elementos básicos de la hermosura del Señor.
- II. Dónde puede ser contemplada la hermosura del Señor.
- III. Rasgos peculiares de la hermosura del Señor.

I. *Algunos elementos básicos de la hermosura del Señor.* Dios es espíritu; por tanto su belleza es de naturaleza espiritual, y sus elementos deben entenderse bajo la perspectiva de la perfección espiritual.

1. Uno de esos elementos es la hermosura de su santidad.

2. Pero los elementos de la hermosura divina que queremos exponer son los que se incluyen bajo la descripción general de su gracia y misericordia. Pues su atractivo es detectado con mayor facilidad y su influencia percibida con mayor rapidez por las personas en su condición caída. Básicamente es a través de la instrumentación de esto que los pecadores son conquistados y alejados de su enemistad con Dios, y que el Espíritu Santo derrama sin reservas el amor de Dios en nuestros corazones.

3. Otro de los elementos de la hermosura de Dios, es la combinación de sus diversos atributos en un solo ente armonioso. Los colores del arco iris, vistos por separado uno a uno, son ciertamente hermosos; pero cuando se mezclan formando el arco en las nubes reflejan una belleza especial que no posee ninguno de ellos en solitario y que no se daría si esos colores no se mezclaran entre sí en franjas variables; su belleza particular es producto de su ensamblaje y emana de la propia mixtura que irradian. De forma similar, las múltiples perfecciones que coexisten y se unifican en la naturaleza de Dios producen al combinarse una hermosura gloriosa. La santidad es hermosa; la misericordia es hermosa; la verdad es hermosa; pero por encima de todas ellas, hay una hermosura especial que surge de sus múltiples combinaciones y armonías, y que el salmista nos describe cuando dice: *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”*⁷⁵; y también: *“Tu misericordia llega hasta los cielos, oh Señor, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes; tu justicia es como los montes de Dios, y tus juicios abismo grande”*⁷⁶.

II *Donde puede ser contemplada la hermosura del Señor.* Lo siguiente que vamos a inquirir es dónde podemos contemplar la hermosura de Dios. En principio podemos verla en el mundo físico, en *la naturaleza*. El trono de la naturaleza, a pesar de estar rodeado en algunos aspectos particulares de nubes negras y oscuridad, no está menos dotado de su propio arco iris de belleza que el trono de la gracia. La hermosura del Señor puede ser contemplada en las *leyes morales*. ¿En la ley? –alguien se preguntará. Sí, incluso en la ley; pues aún la ley inflexible, con sus terribles condenaciones y anatemas, brilla con una hermosura y afabilidad extraordinarias. La ley está repleta de amor y las obligaciones de la ley son obligaciones de amor; pues el cumplimiento de la ley es amor, y el propósito de la maldición de la ley es la preservación del amor. La obediencia a la ley y el reino del amor, no son sino aspectos distintos de un mismo estado de cosas. Y una de las lecciones más sublimes de la ley la de que Dios es amor. Y por supuesto, la hermosura del Señor podemos contemplarla en el *evangelio*. En la ley simplemente la vemos reflejada, en el

evangelio la contemplamos de manera abierta y directa. La ley nos muestra los corazones de los hombres tal como Dios querría que fueran; el evangelio nos muestra el interior del propio corazón de Dios. Además, vemos la hermosura del Señor en *Cristo*: podemos contemplarla en él porque él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su sustancia;⁷⁷ y el que ha visto a Cristo, ha visto al Padre.⁷⁸ La hermosura del Señor es visible en Cristo cuando lo consideramos como el don del Padre y miramos sus funciones y su carácter. El carácter de Cristo fue el más perfecto espectáculo de belleza moral que hombres o ángeles hayan contemplado jamás.

III *Rasgos peculiares de la hermosura del Señor*. Concluiremos, pues, mencionando algunas de las peculiaridades de la hermosura del Señor.

1. No es engañosa.
2. No es pasajera ni se desvanece.
3. Nunca pierde su poder.
4. Nunca decepciona.

ANDREW GRAY [1805-1861]

“Gospel Contrasts and Parallels”, 1862

La hermosura de Jehová. La *hermosura* del Señor que es posible contemplar en su casa, no es la hermosura de su esencia, puesto que ningún hombre puede ver a Dios y seguir viviendo,⁷⁹ y ante su gloria los ángeles se cubren el rostro con sus alas.⁸⁰ Se trata, por tanto, de la hermosura de sus ordenanzas a través de las cuales Dios se revela a los ojos de la mente humana, que iluminada por su Espíritu percibe la belleza de su bondad, justicia, amor y misericordia en Jesucristo.⁸¹

THOMAS PIERSON [1570-1633]

“The cure of hurtfull cares and fears”, 1636

La hermosura de Jehová. La palabra traducida aquí por “*hermosura*”⁸² es demasiado limitada para expresar la plenitud del Espíritu Santo y la afabilidad o deleite de Dios. Si la consideramos en sentido general y según nuestra propia apreciación, vemos que es aplicable a todos los sentidos, tanto internos como externos. Dios revelado en sus ordenanzas es “*hermosura*” no tan sólo a los ojos del alma, sino que es también ungüento de perfume al olfato y dulzura al gusto. En una palabra, es el todo a todas las potencias del alma. Y Dios en Cristo, por tanto, es especialmente dulce y deleitoso. *La hermosura del Señor* emana de la buena voluntad y disposición de Dios, que brotando de su amor y misericordia embellece todas las demás cosas con las que entra en contacto, a saber, la Iglesia.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Successful Seeker”

Para inquirir en su templo. Cuanta más sea la gracia que tengáis mayores serán las obligaciones y ocupaciones que, poco a poco iréis descubriendo, tendréis para con Dios en sus ordenanzas. La gracia limitada conlleva pocas obligaciones, mientras que la gracia abundante implica muchas. El salmista tenía constantemente quehaceres con Dios, fervorosas y entusiastas ocupaciones, como esta misma de “*contemplar la hermosura de su santidad e inquirir en su templo*” ¡Mirad, –se decía constantemente– aún me queda algo

por preguntar; todavía me resta un deber que cumplir, y por tanto, no puedo perder el tiempo en cosas superfluas! Quien va de visita a casa de un amigo como mero acto de cortesía, habla de mil fruslerías, discute cosas intrascendentes y tan pronto puede regresa de nuevo a su hogar. Pero el que va en visita de negocios, va al grano y se consagra en resolver los asuntos pendientes tratando de no perder solo minuto, como aquel siervo fiel y diligente de Abraham, al cual: *“pusieron delante de comer, más él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje”*⁸³. Por mi parte, yo estoy convencido que tengo asuntos importantes que tratar con mi Señor, respecto a la iglesia y en relación a mi alma, y por tanto no voy a comer, no voy a charlar, no voy a pensar, no voy a perder el tiempo en nada, hasta que no haya transmitido mi mensaje al Señor, o escuchado el mensaje que mi Hacedor desea comunicarme. Y os digo que no es nada fácil albergar constantemente dentro del alma un tema que plantear delante del Señor, tener el corazón henchido de alguna necesidad o petición que exponerle y debatir con él; poder exclamar, como el salmista: *“Rebosa mi corazón palabra buena”*⁸⁴.

RICHARD STEELE

“Antidote against Distractions”, 1673

Vers. 5. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. [*Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. RVR77*] [*Porque en el día de la aflicción él me resguardará en su morada; al amparo de su tabernáculo me protegerá, y me pondrá en alto, sobre una roca. NVI*] [*Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto. LBLA*]

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. Este versículo aclara la razón, excelente razón, que impulsa al salmista a desear la comunión con Dios, a saber, que él le proporcionará seguridad en la hora del peligro.

En el día de la aflicción. Esto es, en día de la necesidad, en aquel día cuando todos los demás se olviden de mí, él *“me resguardará en su morada”*, me esconderá en lo más recóndito de su tienda, me ocultará en su pabellón, me proporcionará el mejor de los refugios ante el peor de los peligros. El pabellón real se erigía siempre en el centro mismo del lugar donde estaba el ejército acampado, y estaba rodeado constantemente de los soldados más fuertes y valerosos que lo custodiaban a todas horas, día y noche. Así es como el creyente permanece escondido y resguardado en paz, no por sí mismo, como un furtivo, sino por el rey que le ofrece su hospitalidad; y protegido por el poder omnipotente de la soberanía divina.

Me esconderá en el secreto de su tabernáculo. El sacrificio se une a la soberanía en inspeccionar a los elegidos para protegerlos del mal. En los tiempos del Antiguo Testamento nadie osaba entrar en el lugar santísimo, bajo pena de muerte;⁸⁵ si el Señor ha escondido allí a su pueblo, ¿qué enemigo se atreverá a molestarlo?

Sobre una roca me pondrá en alto. La inmutabilidad, la eternidad y el poder infinito acuden también para sumarse a la soberanía y el sacrificio en la función protectora.⁸⁶ ¡Qué dichosa es la posición del hombre a quien Dios mismo ha situado en alto por encima de sus

enemigos, afirmando sus pies sobre la roca inexpugnable que jamás será tomada por asalto!⁸⁷ Bien nos vale la pena el deseo de morar con el Señor que protege a su pueblo de manera tan efectiva.

C. H. SPURGEON

En el día de la aflicción. A pesar de que Dios no siempre libra a sus hijos de la aflicción, lo que sí hace siempre es librarlos del peor de los males de la aflicción, esto es, del desespero, proporcionándoles fortaleza de espíritu necesaria. Pero ¿los libra de la aflicción? No, lo que hace es librarlos por medio de la aflicción, santificando la aflicción para sanar sus almas, y librándolos de las aflicciones mayores con aflicciones menores.

Extraído de un *Broad Sheet*⁸⁸ archivado en el *British Museum*

Impreso para D. M. Londres, 1678

Me esconderá. El verbo hebreo que utiliza aquí el salmista para decir: “*me esconderá*”⁸⁹ implica dos acciones: ocultar y también defender o proteger. Se aplicaba propiamente a todo aquel que habiendo logrado escapar de un contexto de opresión o de un peligro inminente, era ocultado en algún lugar, casa o cueva, y protegido a salvo de sus perseguidores o de cualquier otra amenaza de peligro.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

*Pabellón.*⁹⁰ La versión inglesa King James utiliza aquí la palabra “*pavillion*” (pabellón) que nuestra Reina-Valera traduce por “*tabernáculo*”. La palabra pabellón deriva del francés y del latín *papilion* – *papilio*: mariposa. Se aplica a una *tienda de campaña* hecha de tela y sostenida mediante un armazón de postes, cuya forma estructural se asemeja a la de una mariposa.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Me esconderá en lo secreto de su tabernáculo. Alude a una antigua costumbre que permitía a los que habían cometido una ofensa escapar y refugiarse en el tabernáculo o altar, donde se consideraban seguros.⁹¹

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

En lo secreto de su tabernáculo. Y si aún allí no fuera lugar lo suficientemente seguro, me pondría en el *lugar santísimo*, donde ningún enemigo se atrevería a penetrar o siquiera aproximarse.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Vers. 6. Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. [*Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. RVR77*] [*Me hará prevalecer frente a los enemigos que me rodean; en su templo ofreceré*

sacrificios de alabanza y cantaré salmos al Señor. NVI] [Entonces será levantada mi cabeza sobre mis enemigos que me cercan; y en su tienda ofreceré sacrificios con voces de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al Señor. LBLA]

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. El salmista se muestra absolutamente seguro y convencido de todo lo que afirma.²² Los santos de los tiempos antiguos oraban con una fe firme, sin fluctuaciones ni vacilaciones de ningún tipo, y hablaban de la respuesta a sus oraciones con una certeza absoluta, más allá de todo cuestionamiento. David, por fe, estaba tan seguro de obtener una victoria gloriosa sobre todos aquellos que lo asediaban y acosaban, que en su corazón estaba ya trazando planes sobre lo que haría cuando todos sus enemigos yacieran postrados ante él; planes que, por lo que puede verse, rebosaban gratitud.

*Sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo.*²³ Ese lugar santo, profundamente anhelado durante el conflicto, sería el primero en recibir el gozo de su agradecimiento cuando regresara triunfante. No habla de celebrar festejos en su palacio, ni de organizar banquetes en sus salones, sino que elige el gozo santo como lo más apropiado para celebrar su liberación divina.

Cantaré y entonaré alabanzas y cantaré salmos al Señor. El voto se confirma mediante repetición y se esclarece y refuerza mediante una adición, en la que se compromete a cantar alabanzas y a dedicarlas y consagrarlas todas exclusivamente al Señor. ¡Que el mundo permanezca en silencio, si ese es su deseo; pero el creyente, una vez su oración es escuchada y atendida, hará que sus alabanzas de gratitud sean también escuchadas por doquier! ¡Que el mundo cante, si ese es su deseo, la gloria de sus vanidades; mas el creyente reserva su música únicamente para el Señor!

C. H. SPURGEON

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean. Una persona no se ahoga mientras logre mantener la cabeza fuera del agua. Pues bien, esa es exactamente la función que la esperanza aporta al cristiano en épocas de peligro,²⁴ “*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca*”²⁵. Según cómo se mire, parece un contrasentido, casi una extravagancia, que Jesús ordenara a sus discípulos *levantar su cabeza* en medio de una situación tan compleja, en medio del desfallecimiento en los corazones de los demás habitantes de la ciudad ante el temor y la expectación por las cosas que habrían de suceder en la tierra.²⁶ Tal es, no obstante, su momento glorioso, su sol despunta por el horizonte cuando el de los demás se pone y la oscuridad hace presa de ellos; pues ahora es cuando llega el momento de la fiesta para el cristiano, el banquete para el cual ha estado reservando su estómago durante tanto tiempo: “*Vuestra redención está cerca*”. Dos cosas hay que hacen a un hombre agachar la cabeza: el miedo y la vergüenza; y la esperanza alivia el corazón del cristiano del peso de ambas, eso sí, exigiéndole a cambio no mostrar en su ánimo gesto alguno de desaliento, ni reflejar en su semblante decaimiento.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo. «Está bien –dirán algunos– pero igualmente podía haber invocado a Dios fuera de las premisas del templo, pues dondequiera que se encontrara como exilado errante llevaba siempre consigo las preciosas promesas de Dios, por tanto, ¿qué necesidad tenía de poner tanto énfasis en la visión material del edificio físico? ¿Acaso no da la sensación –dejándonos llevar por nuestra burda imaginación–, como si tratara de acotar a Dios dentro del perímetro delimitado por la madera o la piedra de una estructura material?». Si examinamos sus palabras con más detalle, fácilmente nos daremos cuenta que su propósito era muy distinto a una mera contemplación física de la fábrica material del noble edificio, o de sus ornamentos materiales, por muy majestuosos y costosos que fueran. Sin duda se está refiriendo al tabernáculo; pero no habla de su belleza refiriéndose tanto a lo que podía contemplarse con los ojos físicos, como a lo que simbolizaba, al hecho de que se trataba de un modelo celestial revelado por Dios a Moisés: “*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte*”⁹⁷. El salmista dirige sus ojos y todos sus afectos al diseño y la construcción del tabernáculo, que no había sido hecho conforme a la sabiduría humana sino a imagen y semejanza de las cosas espirituales. Es una locura detestable, por tanto, que algunos distorsionen esta idea en defensa del uso de pinturas e imágenes, las cuales en lugar de merecer ser contadas entre los ornamentos del templo son más bien como estiércol y bazofia, que corrompen la pureza de las cosas santas.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 7. *Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme.* [*Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme.* RVR77] [*Oye, Señor, mi voz cuando a ti clamo; compadécete de mí y respóndeme.* NVI] [*Escucha, oh Señor, mi voz cuando clamo; ten piedad de mí, y respóndeme.* LBLA]

Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme. El péndulo de la espiritualidad oscila de la oración a la alabanza.⁹⁸ La voz que estaba en el versículo anterior afinada al son de la música, aquí se transforma en llanto. Cual buen soldado, David sabía bien cómo manejar sus armas, lo que le permitía sentirse cómodo con el arma de la “*oración*” en la mano. Fijémonos en la profunda ansiedad que manifiesta de ser escuchado. A los fariseos no les importaba un comino que el Señor los oyera con tal que fueran oído por los hombres o pudieran halagar su orgullo con sus bullangueras devociones; pero para el cristiano verdadero, lo que vale es que el Señor le oiga.

Mi voz con la que a ti clamo. Orar en voz alta es provechoso, incluso cuando oramos a solas en privado; pues aunque sea innecesario, muchas veces resulta de ayuda y sirve para evitar las distracciones.

Ten misericordia de mí. La misericordia es esperanza para los pecadores y refugio de los santos; todos aquellos que legítimamente apelan a Dios, se apoyan de una u otra forma en este atributo divino.

Y respóndeme. Lo normal es que esperemos respuesta a nuestras oraciones; y no obtenerla se nos puede hacer difícil, como suele suceder cuando escribimos una carta a un amigo consultándole un asunto importante para nosotros y no recibimos respuesta.

C. H. SPURGEON

Vers. 8. *Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová.* [Cuando tú dices: *Buscad mi rostro, mi corazón responde: tu rostro buscaré, oh Jehová.* RVR77] [El corazón me dice: «¡Busca su rostro! y yo, Señor, tu rostro busco. NVI] [Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió, “Tu rostro, Señor buscaré.” LBLA]⁹⁹

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová. Este versículo nos enseña que si pretendemos que el Señor escuche nuestra voz, por nuestra parte hemos de estar dispuestos a responder a *su* voz. Cual los peñascos de los Alpes repiten las dulces notas del corno¹⁰⁰ que tocan los pastores, así todo corazón sincero debe hacerse eco de la voluntad de Dios. Observemos que el mandamiento está en plural: “*Buscad mi rostro*”, lo cual significa que es de aplicación general a todos los santos; por ello David aporta de inmediato su respuesta personal: “*Tu rostro buscaré, oh Jehová.*” La voz del Señor resulta eficaz cuando todas las demás voces fallan.

Mi corazón te respondió. Lo más íntimo y profundo de mi naturaleza se sintió impulsada de inmediato a proporcionar una respuesta obediente. Observemos la prontitud y celeridad de la respuesta –dicho y hecho. Tan pronto como Dios dijo “*buscad*”, el corazón respondió “*buscaré*”. ¡Oh, si cada vez estuviéramos más y más dispuestos a este tipo de santidad! Es decir, a que Dios nos hiciera cada vez más dúctiles y moldeables mediante su mano divina y más sensibles por el toque de su Espíritu Santo.

C. H. SPURGEON

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. En el versículo anterior (27:7), David ora a Dios: “*Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme*”. Pues bien, en el siguiente (27:8), expone el fundamento de esa oración: *Buscad mi rostro*, dijo el Señor; y el corazón responde de inmediato: *Tu rostro, Señor buscaré*; por tanto, me siento estimulado a orar y exponerte mi petición. El texto presenta con la mayor claridad el mandato divino y la respuesta obediente de David; la autorización por parte de Dios y la consecuente acción de parte del hombre; la voz y el eco. La voz clama: “*Buscad mi rostro*”, y un corazón agradecido retumba en respuesta desde la lejanía: “*Tu rostro, Señor buscaré*”.

Es conveniente observar que la expresión “*Cuando dijiste*” no figura en el original hebreo, simplemente la añaden los traductores para aclarar el sentido.¹⁰¹ Y no tiene por qué extrañarnos que no figure y que en hebreo la entrada sea abrupta, no deberíamos olvidar que los discursos apasionados, por regla general, son abruptos: “*Buscad mi rostro (...) tú rostro buscaré*”. Dios quiere darse a conocer. Está dispuesto a revelarse y dejarse ver. No se deleita en esconderse; no nos mantiene siempre alejados de él, a una prudente distancia, como hacen algunos reyes y emperadores que creen que la cercanía disminuye el respeto. No, Dios no es de esta clase, antes bien se complace en ser buscado. Cuando descubrimos algún tipo de debilidad en el ser humano, es habitual que si seguimos hurgando en su interior acabemos encontrando los límites de su excelencia; pero con Dios es completamente al revés; cuanto más lo conocemos, más hallamos en él qué admirar. De hecho, nadie lo admira tanto como los santos ángeles, que están constantemente en su presencia; o los espíritus puros que están en total comunión con él. Por tanto, no se esconde ni se oculta a sí mismo; no, todo lo contrario, desea ser conocido, y todos aquellos

que tienen su Espíritu desean darlo a conocer. Aquellos que suprimen y eliminan de su mente la noción de Dios y el conocimiento de su voluntad, que se despreocupan de lo que Dios hace por los seres humanos y demanda de ellos en contrapartida, son enemigos de Dios y del pueblo de Dios. Excluyen de su vida toda relación con Dios, o lo que es peor, deciden hacer todo lo contrario de lo que él dice y pretende. Pues cuando dice “*Buscad mi rostro*” es como si nos dijera: «Mi deseo es que me conozcáis, y con tal propósito, me hago accesible y me abro plenamente a vosotros». Por ello, digámoslo claramente, cuando las situaciones se complican y el horizonte se oscurece, y el cristiano no alcanza a ver los rayos de la luz divina brillando sobre él, jamás debe culpar a Dios, como si fuera Dios el que se complace en esconderse y ocultar su presencia. ¡Oh, no!, ése no es su propósito, y nada hay más lejos de su deleite. Jamás quiere mostrarse extraño a sus pobres criaturas, pues eso no forma parte de su estilo; su afecto hacia ellas es demasiado grande como para actuar de semejante manera (Escoger=amar). No, cuando nos da la sensación de que Dios se ha alejado de nosotros, la causa está única y exclusivamente en nosotros. En que no andamos como es digno de su presencia; en que carecemos de la necesaria humildad y adecuada preparación. Si nos vemos envueltos en la oscuridad y nos da la sensación de que Dios ha dejado de brillar en nosotros como solía hacerlo, sin ninguna duda la causa está en nosotros; porque Dios ha dicho: “*Buscad mi rostro*”. Y su deseo es revelarse a nosotros y permanecer a nuestro lado.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Successful Seeker”

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré.

Todas las acciones del Espíritu son oportunas y a tiempo. Por tanto, no hay razón para demorarlas o postergarlas, porque los retrasos son una forma de negación y entrañan un amargo sabor de desprecio muy desagradable. “*Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré.*” Dios no sólo espera a su llamado, sino que espera una respuesta inmediata; sea de donde quiera que sople con su viento,¹⁰² espera que nosotros extendamos las velas. Si rehusamos la ayuda cuando Dios nos la ofrece, mereceremos echarla de menos cuando la necesitemos y la busquemos. Sabedores de cómo Cristo se retiró de su esposa porque ella lo mantuvo llamando largamente a la puerta de su corazón sin darle entrada, demorándose en abrir la puerta con excusas frívolas y vanas hasta que él se cansó y se marchó;¹⁰³ no debemos olvidar ni omitir uno solo de los deberes que nos plantea e invita a realizar; no debemos contristar sus influencias mostrándonos cansados de las obligaciones mediante las que nos ofrece su asistencia; pues si no aceptamos con gratitud los talentos que pone en nuestras manos y los multiplicamos;¹⁰⁴ si no cobramos ánimo al saber que él está a nuestro lado; si planteamos excusas y demoras; estamos provocando que se retire de nosotros, que se vaya y nos abandone.

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinners Hall”

Sermon X, Preached April 7, 1696

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. Este versículo nos enseña una lección importante, que Dios es quien debe abrir el proceso; él es quien debe *iniciar* la acción antes

de que nosotros podamos *completarla*; Dios debe buscarnos a nosotros antes de que nosotros podamos buscarlo a él. Es Dios quien debe desear que nos acerquemos a él, antes de que nosotros podamos aproximarnos a su presencia para exponerle nuestras cuestiones. Fuiste tú quien dijo: “*Buscad mi rostro*”, y fue a partir de ese momento, no antes, que mi corazón respondió “*Tu rostro, Señor buscaré*”.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. Vemos aquí que Dios habla al corazón y le ordena orar. Es más, no sólo se lo ordena, no sólo impone la obligación a la conciencia diciendo «Eso es lo que debes hacer», sino que va mucho más allá, crea la oración misma. Como cuando en el principio dijo Dios “*Sea a la luz*” y fue la luz; ahora dice “*Sea la oración*” y la oración es. Esto es, derrama sobre el hombre un espíritu suplicante y de gracia, una disposición a orar; crea motivos, sugiere los argumentos y plantea ruegos. Hace que fluya ordenadamente y por sí misma toda una amalgama de pensamientos, de inquietudes, de cuitas, de gratitudes, de alabanzas, de tristezas y gozos; que dotándolos de la persistencia y anhelo necesarios, transforma en oración con impulso apremiante y amplitud de afecto. Debemos permanecer muy atentos a los momentos precisos en que Dios hace esto y no pasarlos por alto, aprovechando la oportunidad y descargando el golpe sobre el hierro cuando éste se halla todavía caliente, al rojo; pues es entonces cuando la oreja de Dios se muestra más dispuesta hacia nosotros. Una oportunidad única, como no hay otra, para plantearle los temas que nos interesan. Los que acuden a los reyes y tribunales a presentar súplicas y favores prestan mucha atención a lo que se conoce como *molissima fandi tempora*, esto es, “el momento oportuno para presentar la súplica”; cuando saben que los reyes y magistrados están de mejor humor, del cual esperan poder sacar partido. Imaginaos, pues, la oportunidad si es el propio rey quien abre el diálogo acerca del tema que ellos tenían intención de plantearle. Pues bien, eso es precisamente lo que nos dice el salmista que Dios hace con nosotros: “*Tú dispones tu corazón, y haces atento tu oído*”.¹⁰⁵ Que Dios prepare el corazón del hombre y disponga su oído para que lo escuche; lo que es más, que cree, forme y moldee en él una trama de oración, aunque sea algo que sólo unos pocos entienden. De lo que no cabe la menor duda es que Dios se muestra dispuesto a escucharnos, siendo él mismo quien induce la petición.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*The Return Of Prayers: a treatise wherein ‘How to discern God’s answers to our prayers’*”, 1692

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. Podemos decirlo de esta manera: Dios no nos estimula a buscarlo hasta que él desee que lo hallemos. “*Has oído el deseo del humilde; prepararás su corazón y haces que tu oído escuche*”. “*Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón*”¹⁰⁶. Siendo que cuando habla lo hace siempre en justicia y en verdad, Dios hace un alegato declarando que cuando impulsa a una persona y le dice, “*Busca mi rostro*”, se obliga a sí mismo a atender sus demandas; pues no puede decirle “*Busca mi rostro*” y luego frustrar sus oraciones, ya que ello sería alentarle a buscar su rostro en vano. “*No dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud*”¹⁰⁷. Si el rey Asuero alentó a su esposa a pedir, es porque estaba dispuesto a concederle su petición y no se planteaba negarle nada;¹⁰⁸ cuando Cristo mandó al ciego que acudiera a él y le dijera cuál era su dolencia, los que estaban a su alrededor no

dudaron un instante en decirle: “*Ten confianza, levántate, te llama*”¹⁰⁹. Y así es también en este caso.

THOMAS COBBET [1608-1686]

“*Gospel Incense Or a Practical Treatise on Prayer*”, 1656

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. El corazón se sitúa entre Dios y nuestra obediencia, como si fuera un embajador. Capta lo que Dios quiere que se haga y en su totalidad lo convierte en mandato para la persona. El corazón y la conciencia del hombre son en parte divinos y en parte humanos. Tienen una parte divina, en especial cuando la persona es creyente y consagrada, por la que Dios habla al corazón, y el corazón nos habla a nosotros. Lo que sucede con frecuencia es que a pesar que escuchamos la voz divina que nos habla, no le prestamos atención, como San Agustín dijo respecto de sí mismo: «Dios me hablaba con frecuencia, y yo lo ignoraba»¹¹⁰. Y aún en aquellos casos en los que la persona carece de precepto directo a través de la Palabra en el que su corazón pueda meditar, como sucede en el caso de muchos no creyentes que por regla general siquiera tienen una Biblia en su hogar y si la tienen no la leen, Dios le habla también por medio de su conciencia, que la acusa y le hace ver el precepto que ha quebrantado, para que aprenda de ese modo aún en contra de su voluntad. Lo que ocurre es que no le presta atención ni le hace caso. Pero no fue así en el caso de David; Dios le dijo “*Buscad mi rostro*” y su corazón respondió de inmediato “*Tu rostro, Señor buscaré*”. El corazón mira primero hacia arriba, donde está Dios, y luego mira hacia sí mismo: “*Mi corazón responde*”; responde primero a Dios, y luego a sí mismo. A Dios diciéndole: «Señor, he recibido aliento de tu parte, me has ordenado que busque tu rostro: Tu rostro buscaré». Mira ante todo a Dios, y después a las cosas que proceden de uno mismo.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Successful Seeker*”

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. En esta *respuesta y acatamiento* de David al *mandato o invitación* que Dios le hace, hay diversas cosas que nos convienen y por tanto merecen nuestra consideración:

En primer lugar, fue una respuesta *oportuna* y dada *a su debido tiempo*: “*Tu rostro, Señor buscaré*”. David reacciona de inmediato; esta es y debe ser la característica y disposición de todo cristiano sabio y prudente, aprovechar la invitación de Dios y asirse a ella sin demora.

En segundo lugar, que esa respuesta, en tanto que oportuna y a su debido tiempo, fue también *íntegra y plena*. La reacción y ejecución fueron proporcionales al mandato. Hay personas en este mundo que cuando Dios les ordena hacer algo hacen todo lo contrario; o, como mucho, menos de la mitad de lo que se les requería y debían haber hecho. Por contra, aquí vemos cómo David responde a Dios proporcionalmente y en toda la extensión que exige la obediencia. Dios dice: “*Buscad mi rostro*”, y él responde “*Tu rostro, Señor buscaré*”.

En tercer lugar, fue una respuesta *auténtica, sincera y sin reservas*: “*Mi corazón respondió*”. Afirmar algo con la *boca* es una cosa y hacerlo con el *corazón* es otra. Con la boca es relativamente fácil, no plantea mayores problemas, y es habitual que digamos:

“Señor, tu rostro buscaré”, en especial cuando afrontamos dificultades y problemas, cuando lo necesitamos, cuando nos sentimos acorralados y no sabemos a dónde recurrir. Pero que eso mismo lo haga el corazón, y que lo haga de *motu proprio*, por propio impulso, sin que exista una necesidad previa, simplemente como respuesta al requerimiento divino, eso ya no es tan habitual ni frecuente.

En cuarto lugar, es una respuesta *concluyente y perentoria*: “Tu rostro, Señor buscaré”. Nada podrá entorpecerme o impedir que lo haga, lo haré por encima de todo y frente a cualquier tipo de oposición.

Y finalmente, una respuesta *extensiva e ilimitada*: “Tu rostro, Señor buscaré”; sin limitación ni prescripción de tiempo, de lugar o de condición. No que lo buscaré por ahora, sino desde ahora; no de momento, sino en adelante; no sólo por un tiempo, sino para siempre, en todas las circunstancias, en todas las situaciones, en todos los estados, hasta el día glorioso en que alcance la plena comunión contigo.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. Dios nos ha prometido su favor y beneplácito, y por tanto, su pueblo tiene vía libre para procurarlo. Es más, siendo que él mismo ha ordenado a su pueblo que busque su favor, su pueblo tiene el deber de hacerlo. Por tanto, en épocas en las que el favor de Dios hacia nosotros nos da la sensación de haberse interrumpido o que permanece en suspenso, es una necesidad desaconsejable pensar que hemos perdido la condición de hijos y que ya no contamos como pueblo suyo; negando con ello la gracia y la relación espiritual que existe entre Dios y nosotros. No es este el camino correcto para recuperar el favor divino; pues si revertimos nuestra relación de hijos, nos auto-excluimos de poder acceder y esperar nuevamente su favor. No, el camino correcto y más seguro, más que alejarnos de Dios en alas de nuestra incredulidad, es buscar la manera de recuperar la aprobación del amor divino.

OBADIAH SEDGWICK [1600-1658]

“The Doubting Believer”, 1653

Vers. 9. No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación. [No escondas tu rostro de mí. no rechaces con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación. RVR77] [No te escondas de mí; no rechaces, en tu enojo, a este siervo tuyo, porque tú has sido mi ayuda. No me desampares ni me abandones, Dios de mi salvación. NVI] [No escondas tu rostro de mí; no rechaces con ira a tu siervo; tú has sido mi ayuda. No me abandones ni me desampares, oh Dios de mi salvación. LBLA]

No escondas tu rostro de mí. No apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido. No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación. La versión inglesa KJV traduce “no te escondas lejos de mí.” La palabra “lejos”, no forma parte del texto hebreo, y a mi modo de ver es una adición superflua de los traductores, pues toda ocultación del rostro de Dios, sea cual sea, es aflicción bastante para el creyente, no importa si esconde su rostro lejos o cerca.¹¹¹ El mandato de buscar el rostro del Señor¹¹² resultaría en extremo doloroso si el

Señor, retirándose y ocultándose a sí mismo, imposibilitara esa búsqueda. Una sonrisa del Señor es el mayor de los consuelos; su ceño, la peor de las desgracias.¹¹³

No apartes con ira a tu siervo. Otros siervos de Dios habían sido desechados cuando demostraron ser infieles, como por ejemplo, su predecesor Saúl;¹¹⁴ lo que hizo que David, consciente de sus muchas faltas, se sintiera ansioso y anhelante de que la paciencia divina continuara soportándole y otorgándole su favor. Y su plegaria es más que apropiada para cualquiera de nosotros en el mismo sentido de indignidad y carencia de méritos propios.

Porque tú has sido mi ayuda. ¡Cómo no vamos a sumarnos a esta declaración haciéndola también nuestra! Por muchos años y en circunstancias diversas, en todo tipo de pruebas, el Señor ha sido nuestro sostén y ayuda, y tenemos la obligación de confesarlo y reconocerlo. Alguien dijo que: «La ingratitud es condición natural del hombre caído; pero en el hombre espiritual, en el creyente, es antinatural y detestable».

No me desampares ni me abandones. Una oración cara al futuro y una inferencia del pasado. Si el Señor hubiera tenido intención de abandonarnos ¿habría iniciado su obra en nosotros?¹¹⁵ Abandonar el alma en el presente toda ayuda prestada en el pasado implicaría un esfuerzo inútil. La primera petición: “*No me desampares*”, puede que haga referencia a desamparos temporales; y la segunda: “*ni me abandones*”, a un retraimiento o alejamiento de la gracia; y precisamos orar fervientemente contra ambas cosas, aunque respecto a la segunda contamos a modo de alegato con la coletilla, una promesa inmutable: “*Dios de mi salvación*”. Unas palabras dulces en extremo y que merecen no poca meditación.

C. H. SPURGEON

No escondas tu rostro de mí. Cuando busco tu rostro, oh Señor, sé condescendiente, no lo escondas de mí; pues ¿con qué propósito he de buscarlo si no puedo hallarlo? ¿Y qué posibilidad tengo de hallarlo si tú lo escondes?.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon certain Psalms*”, 1639

No rechaces con ira a tu siervo. Dios aparta a muchos de su presencia con ira a causa de su hipocresía, de su bondad aparente y fingida; pero nunca aparta a nadie por razón de su maldad confesada.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Tu siervo. Ser un verdadero “*siervo*” de Dios es algo bendito y feliz. Considera lo que dijo la reina de Sebá a Salomón con respecto a sus siervos: “*Felices son tus siervos*”¹¹⁶, y no olvides que Cristo Jesús es mucho más grande que Salomón¹¹⁷ y mucho mejor patrón, más digno Señor. Los patrones terrenales honran debidamente a los siervos fieles y eficientes: “*El que mira por los intereses de su señor, tendrá honra*”¹¹⁸; y también: “*El siervo prudente se enseñoreará del hijo que deshonra, y con los hermanos compartirá la herencia*”¹¹⁹. Pese a que algunos señores terrenales pueden ser como Nabal o Labán, Dios nunca procede de esa forma: “*Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor; si alguno me sirviere, mi Padre le honrará*”¹²⁰; “*Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirle*”¹²¹. Los

siervos vigilantes son objeto de bendición; su señor hará que se sienten a su mesa y vendrá a servirles, como leemos: “*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor*”¹²².

THOMAS PIERSON [1570-1633]

“*The cure of hurtfull cares and fears*”, 1636

Porque tú has sido mi ayuda. No me desampares ni me abandones, Dios de mi salvación. Un acto de misericordia enlaza siempre con el siguiente. Los hombres cuestionan esto, y cuando alguien les pide una segunda vez argumentan diciendo: “Ya te he demostrado mi misericordia una vez, por tanto, en adelante no vuelvas a importunarme”. Pero Dios no piensa de ese modo, al contrario, haber ejercido su misericordia con nosotros en el pasado le predispone todavía más para hacerlo en el presente y en el futuro. La misericordia de la que nos hizo objeto en la elección, le lleva a la justificación, a la adopción y a la glorificación.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

No me desampares ni me abandones. El sentido peculiar del verbo hebreo que utiliza aquí el salmista¹²³ y que nuestras versiones traducen por “*abandones*”, es el de: “*no me dejes de lado*”, “*no me deseches*”, “*no me sueltes*”, “*no dejes de sostenerme*”, “*no abras la mano con la que me agarras dejando que caiga*”.

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“*The book of Psalms : translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical*”, 1816.

Vers. 10. Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá. [*Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, con todo, Jehová me recogerá. RVR77*] [*Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos. NVI*] [*Porque aunque mi padre y mi madre me hayan abandonado, el Señor me recoge. LBLA*]

Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá. “*Cuando mi padre y mi madre me hayan dejado*” traducen la YLT y la KJV. Nuestros progenitores son las personas que más nos quieren y resulta innecesario decir que serían las últimas en abandonarnos. Pero en el supuesto que la leche de la bondad humana llegara a secarse incluso de los pechos de una madre, siempre queda un Padre que no olvida ni abandona jamás.¹²⁴ Algunos de los santos más insignes a lo largo de la historia, se han visto desechados por sus propias familias y han sido perseguidos por amor de la justicia; pero el Señor los ha adoptado, ha hecho suya su causa, los ha ayudado a superar sus aflicciones, los ha elevado por encima de sus enemigos, y finalmente los ha recibido en sus moradas eternas, porque “*Jehová me recogerá*”. Y así hará también con cada uno de nosotros.

C. H. SPURGEON

Aunque mi padre y mi madre me abandonen. [*Cuando mi padre y mi madre me hayan dejado. YLT/KJV*] Resulta muy dura y difícil de aceptar la suposición de que los padres del salmista lo hubieran “*abandonado*” literalmente, en vida, y en el sentido más amplio de la palabra. Por ello algunos comentaristas (como es el caso de Muis¹²⁵), conjeturan que lo que trata de expresar el salmista (partiendo de la traducción literal que sería: “*cuando mi*

padre y mi madre me hayan dejado”) es la idea de que ya no estuvieran a su lado, es decir cuando hubieran muerto.¹²⁶

JAMES MERRICK [1720-1769]

“*Annotations on the Psalms*”, 1768

Aunque mi padre y mi madre me abandonen. A pesar de que la mayoría de especies animales demuestran un solícito cuidado y extraordinaria ternura con sus crías, es parte del instinto en el reino animal que cuando estas crezcan y alcancen un nivel determinado de madurez y fortaleza, las obliguen a valerse por sí mismas y a procurarse su propio sustento. Mientras las crías son pequeñas y las consideran débiles e indefensas, las alimentan, las protegen y llevan de la mano; pero en cuanto pueden volar con sus propias alas o caminar con sus propias patas, las obligan a hacerlo; y si ven que flaquean y caen, esperan a que se levanten por sus propias fuerzas. Dios, sin embargo, cuida de sus hijos incluso después de haber crecido, porque sabe de qué materia están hechos; y es conocedor de que necesitan tanto su soporte en horas de fortaleza como su ayuda en momentos de debilidad; sabe que es preciso levantarlos cuando caen, proporcionándoles el soporte que necesitan para que puedan permanecer de pie.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon certain Psalms*”, 1639

Padre y madre.

1. En primer lugar, ¿qué entendemos por “*padre y madre*”? Básicamente, y de manera propia, a nuestros progenitores, nuestros padres naturales por quienes fuimos engendrados, de quienes recibimos la vida y a quienes (bajo la tutela divina) debemos nuestro ser y crianza; pero también cabe incluir en este aspecto, por *sinécdoque*,¹²⁷ a los demás parientes, vecinos, amigos, conocidos; e incluso, y de forma más generalizada, a todos los bienes, comodidades y facilidades de este mundo, de cualquier tipo.¹²⁸

2. ¿Y por qué lo consideramos así? Porque confiamos en ellos, y estamos convencidos de recibir de su parte mayor ayuda que de cualquier otra fuente. Mantenemos con ellos una relación más estrecha e intensa, y el interés mutuo es mayor con ellos que con las demás personas; por ello entendemos que es mucho menos probable que nos olviden o abandonen.

3. ¿Y por qué el salmista los menciona por separado “*padre*” y “*madre*” cuando bastaría con decir “padres”? En parte, porque resulta difícil de imaginar que se de la circunstancia de que ambos abandonen a un hijo, a pesar de que puede darse el caso de que uno de ellos lo haga. También, en parte, por el sentido más amplio y completo que la mención de ambos por separado imprime a la frase, en tanto que el amor de cada uno lo relacionamos con patrones distintos: el amor *paterno* más ligado a la idea de *provisión*, y el *materno* a la de *ternura*; juntando a ambos se transmite mejor la idea del amor de Dios tiene para con nosotros, en tanto que el amor de Dios es a la vez tierno y providente, y va mucho más allá que el deseo y capacidad de provisión del mejor padre, y es más afectuoso que el cariño de la madre más tierna.

4. Entonces, siendo esto así, ¿cuándo y por qué razón hemos de entender que pueden *abandonarnos*? Cuando en un momento determinado decidan interrumpir esa ayuda en

mitad de una circunstancia en la estamos necesitados de ella; bien sea por *elección*, cuando opten por no ayudarnos a pesar de que podrían hacerlo si quisieran; o por *necesidad*, en aquellos casos en los que no pueden ayudarnos, a pesar de que lo harían si pudieran.

ROBERT SANDERSON [1587-1662]

*Con todo, Jehová me recogerá. [Me recibirá en sus brazos. NVI]. Dictum factum*¹²⁹ reza el proverbio latino. ¿Es así en ese caso? ¿Hay hechos que prueben que ese “*Jehová me recogerá*” es algo real que va más allá de las meras palabras? Sí, los hay, hechos que prueban y demuestran al pie de la letra y de manera indubitable que eso es así. Cuando la madre de Ismael, desesperada por sobrevivir, lo había *abandonado* en el desierto y se sentó a tiro de un arco para no verle morir, el Señor *le tomó en sus brazos*, abriendo un nuevo manantial de agua en el desierto y abriendo a su vez los ojos de Agar para que lo viera y diera de beber al muchacho.¹³⁰ Cuando los padres de Moisés, incapaces de ocultarlo ya por más tiempo, decidieron *abandonarle* en una arquilla de mimbre a merced de las aguas del Nilo, Dios *le recogió en sus brazos*, proveyendo para él un salvador, la propia hija del Faraón la cual tomó a la propia madre como nodriza.¹³¹ Dos ejemplos más, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo Testamento: David y Pablo, ambos *abandonados* por los hombres pero *acogidos* por Dios. David nos cuenta hasta qué punto llegó el abandono que experimentó cuando dice: “*Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio ni hay quien cuide de mi vida*”¹³²; pero se equivocaba, pues ¡sí había alguien que estaba a su diestra! *Dominus ad dextris tuis*, el Señor se hallaba a su derecha (a pesar de que en principio no se hubiera dado cuenta de ello) listo para *acogerle en sus brazos*, como reconoce a continuación: “*Clamé a ti, oh Jehová; dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes*”¹³³. También San Pablo fue abandonado; ved, si no, lo que escribe: “*En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon*”¹³⁴; una situación difícil, y podía haber sido peor de no haber habido Uno dispuesto a intervenir, como leemos en el versículo siguiente: “*Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas*” ¿Necesitamos acaso más testimonios? *In ore duorum*, “por boca de dos testigos”¹³⁵ queda sobradamente establecida la prueba de los hechos.

Puede, no obstante, que alguno diga: Bien, pero testigos testifican *post factum*, “sobre hechos pasados”, pero aquí el salmista lo plantea como un futuro, algo que no ha sucedido y supone que va a suceder: “*me recogerá*”, se trata, pues de una mera hipótesis que no se puede demostrar. No, para él no es una mera hipótesis, es un hecho demostrado, como se desprende de la afirmación categórica que hace en otro salmo: “*Seguro estoy de que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido y el derecho de los necesitados*”¹³⁶. ¿Pero, hay base para ello? Sin duda que la hay; una base *doble*; una que surge de la *naturaleza divina*, y otra de las propias *promesas* de Dios. En la naturaleza divina hay cuatro cualidades, (eso por decirlo de algún modo y únicamente para ajustarlo nuestro nivel de comprensión, pues en realidad, la Divinidad, en tanto que Divinidad, no posee propiamente cualidad alguna), pero llamémoslas *cualidades* o *atributos* o lo que queramos; lo cierto es que hay en Dios *cuatro perfecciones* que están en oposición frontal a las causas por las que nuestros padres terrenales pueden llegar al punto de *abandonarnos* y que antes hemos relacionado; y ello nos brinda plena seguridad de que él *nos recogerá* cuando todos los

demás nos fallen. Y estas cualidades inherentes en su naturaleza divina son su *amor*, su *sabiduría*, su *poder*, y su *eternidad*; a las que debemos añadir una quinta: su *promesa*. Juntas nos proporcionan toda la seguridad que podamos desear, prueba indubitable e incuestionable de que “*aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá*”.

ROBERT SANDERSON [1587-1662]

Jehová me recogerá. Aquí el sentido del verbo hebreo es “*juntará los pedazos*”¹³⁷. Es decir, recogerá los trozos esparcidos de lo que haya quedado de mí, los recompondrá y los colocará en su regazo bajo su protección. En todas las leyes y códigos civiles encontramos normas y provisiones dictadas en relación a los marginados y personas sin amparo, tanto en materia de sanidad como de alimentación, techo, etc. ¿Y no va a tenerlas Dios? No puede cabernos la menor duda de que en Dios, los huérfanos y desamparados, siempre alcanzarán misericordia.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 11. Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos. [*Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos. RVR77*] [*Guíame, Señor, por tu camino; dirígeme por la senda de rectitud, por causa de los que me acechan. NVI*] [*Señor, enséñame tu camino, y guíame por senda llana por causa de mis enemigos. LBLA*] [*Muéstrame, oh Señor, tu camino; y condúceme por un camino de integridad, por causa de los que me están espiando. YLT*]

Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos. Fijémonos en que no ora pidiendo indulgencia y consentimiento para seguir su propio camino, sino información acerca del camino por el cual Jehová desea que anden los justos. Esta oración evidencia un profundo sentido de humildad en la admisión y reconocimiento de la propia ignorancia, un enorme deseo de aprender, y un corazón que se goza en la obediencia.

Guíame por senda de rectitud. Vemos que el salmista no sólo busca información, sino también ayuda. No basta con que se nos proporcione un mapa del camino, necesitamos también un guía que nos asista en el viaje. David pide una “*senda*” de rectitud, esto es, una senda franca, abierta, honesta, sencilla; en total contraposición al camino de la astucia, que es intrincado, tortuoso, peligroso. Los verdaderos cristianos raramente tienen éxito practicando la especulación y siguiendo derroteros dudosos y cuestionables; para los herederos del cielo la sinceridad, transparencia y claridad de espíritu siempre son lo mejor. Dejemos las manipulaciones políticas, las trampas y los trucos rastreros para los habitantes de este mundo; pues la Nueva Jerusalén demanda como ciudadanos a hombres y mujeres rectos, sinceros y honestos. Esaú era diestro y astuto en los trucos de la caza; Jacob era un varón pacífico y tranquilo que habitaba en tiendas.¹³⁸

A causa de mis enemigos. Nuestros enemigos tratarán de darnos caza y embaucarnos si pueden, pero el camino de la honestidad sincera y manifiesta, queda fuera de su alcance. Resulta maravilloso y sorprendente contemplar cómo la sinceridad, que aparenta candidez, desconcierta la astucia y supera la maldad. La verdad es sabiduría. La honestidad y la transparencia son siempre la mejor política a seguir.

*Enséñame, oh Jehová, tu camino.*¹³⁹ Después de compararse a sí mismo con un niño indefenso y abandonado adoptado por Dios, el salmista le pide a continuación, y en buena lid, que le enseñe cómo caminar correctamente. Solicita la gracia de poder guardar con exactitud todos sus santos mandamientos que, dicho sea de paso, jamás pierde de vista a lo largo de los ciento cincuenta salmos del salterio. ¿Qué otra cosa podríamos esperar que hiciera, sabiendo que ese camino que pide que Dios le enseñe es el único camino a la casa del Señor, donde justo acababa de decir que deseaba estar como único deseo de su corazón?

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

Guíame por senda de rectitud, a causa de mis enemigos. Si a un viajero que transita por un camino real le roban a plena luz del día, tiene derecho a recibir una compensación correspondiente del condado en cuyo territorio se haya cometido el robo, pues es obligación de las autoridades de ese condado proteger el camino. Pero si emprende el viaje durante la noche, queda desprotegido, pues esa la ley no se aplica durante las vigiliass nocturnas, por tanto el viajero transita por el camino bajo su propia responsabilidad y riesgo, debiendo asumir las posibles consecuencias. De igual modo, quien se mantiene en los caminos de Dios puede estar seguro de contar con la protección divina; pero si se descarría y va por otras veredas, él mismo se expone al peligro y debe asumir las consecuencias.

ROBERT SKINNER [1591-1670]

A causa de mis enemigos. Cuando un hombre es reconocido públicamente como profesor y maestro, se convierte en blanco de las miradas de todos. Y es algo lógico, tienen derecho a ello, ya que debe ser ejemplo para los demás. Su profesión, que ejerce *en* el mundo, lo obliga a una separación *del* mundo. Por desgracia, sucede con frecuencia que los cristianos, debido a sus conductas poco ejemplares, son condenados por aquellos a quienes ellos condenan con sus labios. El justo y recto David vivía rodeado de adversarios que aguardaban agazapados a la espera de que cometiera un mínimo error para saltar sobre él y saborear su triunfo; pero cuanto más lo observaban y vigilaban, más abundaba él en la oración: *“Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos”*. La última cláusula puede traducirse también como: *“a causa de aquellos que me observan”*. Cristiano, si vives en la tienda descubierta del libertinaje, ten en cuenta que los inicuos no van a caminar de espaldas, hacia atrás, para cubrirte sin ver tu desnudez, como por vergüenza hicieron Sem y Jafet con su padre, sino todo lo contrario, te observarán con detalle y harán públicas tus vergüenzas como hizo Cam.¹⁴⁰ Utilizarán tu debilidad como excusa para justificar su maldad. Los hombres son implacables en sus juicios y censuras de los cristianos; y no sienten la menor simpatía ni comprensión respecto a sus debilidades. Si bien el santo es visto como una paloma a los ojos de Dios, no es visto como más que un cuervo en la estima de los pecadores.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Vers. 12. No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. [*No me entregues a la voluntad de mis enemigos; porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad. RVR77*] [*No me entregues al capricho de mis adversarios, pues contra mí se levantan falsos testigos que respiran violencia. NVI*] [*No me entregues a la voluntad de mis adversarios; porque testigos falsos se han levantado contra mí, y los que respiran violencia. LBLA*]

*No me entregues a la voluntad de mis enemigos;*¹⁴¹ *porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.* ¡No me entregues! Puesto que de caer en sus manos sería cual víctima echada a los leones, primero me harían pedazos para devorarme después más cómodamente. Alabado sea Dios porque nuestros enemigos no pueden salirse con la suya y echarnos mano, pues de lo contrario pronto estaría Smithfield¹⁴² de nuevo iluminado por las llamas de las hogueras.

Porque se han levantado contra mí testigos falsos. La calumnia es una de las armas más antiguas del arsenal del infierno, de la que sigue haciendo un uso constante y eficaz. No importa lo íntegra y santa que pueda ser una persona, siempre habrá quienes estén dispuestos a difamarle. «Si quieres mal a un perro, di que es rabioso, y cuélgale».¹⁴³ ¡Gloria al Señor de que los hijos de Dios no son perros y las calumnias no les causan daño alguno!

Y los que respiran crueldad. En ellos odiar a las personas buenas es algo tan natural que forma parte de su mismo aliento. No consiguen abrir la boca sin maldecirlas. Tal era la conducta del apóstol Pablo antes de su conversión.¹⁴⁴ Aquellos que respiran crueldad, que exhalan odio por la boca mezclado con su aliento, que no pierden oportunidad para demostrar su saña; a lo más que pueden aspirar es a que Dios les mande de una vez por todas al *habitat* natural donde ese aire que tanto les encanta respirar se engendra y origina: el infierno. Así que, perseguidores, ¡quedáis advertidos!

C. H. SPURGEON

Vers. 13. Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. [*Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. RVR77*] [*Pero de una cosa estoy seguro: he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes. NVI*] [*Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. LBLA*]

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. El corazón acobardado y feble es enfermedad muy común: incluso aquel que fue capaz de enfrentarse a Goliath se veía con frecuencia afectado por sus síntomas. Para prevenirlos, la fe aproxima el frasco de su medicina a los labios del alma. El bálsamo celestial para aliviar todas las penas presentes es la esperanza. En este valle de lágrimas que nos toca vivir, tierra de muertos, nuestra bendición está en que simplemente transitamos por ella buscando y anhelando nuestra porción en la tierra de los vivos, donde la bondad divina ha extirpado por completo todo resquicio de maldad humana y espíritus puros cuidan y sirven en un orden perfecto a los santos que aquí en la tierra fueron perseguidos, denigrados, vilipendiados y desechados de entre los hombres. La norma del cristiano es primero creer para después ver, no primero ver para después creer; debemos

aguardar al tiempo señalado, y entre tanto, mantener nuestras almas expectantes haciendo que saboreen anticipadamente las bondades eternas de nuestro Dios y Señor, que muy pronto serán nuestra fiesta y canto eterno.

C. H. SPURGEON

Hubiera yo desmayado. Para entender estas palabras del salmista, es necesario que meditemos en la suficiencia, el poder, la bondad y la inmutabilidad de Dios.

1. *La suficiencia de Dios.* En Dios hay plenitud bastante como para reemplazar con creces todo aquello que puedas llegar perder a causa de él; y hay dulzura suficiente para endulzar todo lo que puedas alcanzar a sufrir por él. ¡Qué plenitud tan infinita! Más lógico y comprensible sería que dudaras sobre si todas las aguas de los océanos son suficientes para llenar una cucharita, que de si la plenitud divina puede o no ser suficiente para restituirte lo que has perdido por él, aunque no llegaras a perder todo lo que tienes en este mundo. Pues la totalidad de las aguas que llenan los océanos, comparada con la inmensurable e infinita plenitud de la suficiencia divina, no llega al tamaño de una cucharita. ¡Qué consuelo tan grande nos proporciona saber esto! Una sola gota de la dulzura divina es suficiente para hacer que quien está sufriendo la más horrenda agonía de la más cruel de las muertes, prorrumpe en cantos de júbilo. “*Ya pasó la amargura de la muerte*”¹⁴⁵. Pues en él hay no unas pocas gotas, sino ríos; no una exigua aspersion, sino plenitud infinita.

2. *El poder de Dios.* Contéplalo y verás cómo puede hacer soportable tu cruz, y lo mucho que puede sacar de ti por medio de esa cruz. No hay cruz en el mundo tan punzante y penosa como para que él no pueda transformarla en dulce y agradable; no hay cruz tan pesada e intolerable, como para que no la pueda convertir en ligera y fácil; no hay cruz tan ignominiosa y reprobatoria, como para que él no pueda hacer de ella un triunfo y un honor; no hay cruz tan ligada a ti, como para que él no pueda desligarla.

3. *Su bondad.* Su suficiencia y poder lo capacitan, su *bondad* lo impulsa a actuar hasta los límites de su omnipotencia, que alcanza el infinito en favor de su pueblo que gime bajo el peso de la cruz. Su *bondad* pone su poder omnipotente en acción en favor de los santos; abre las compuertas de la suficiencia y plenitud divinas para que se derramen libremente sobre ellos; y nunca tan libremente como cuando sufren bajo la cruz.

“*Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes*” ¿Te has preguntado qué es lo que te lleva a *desmayar* cuando te hallas bajo el peso de tu cruz, o piensas en ella, o la anticipas? ¡Mira a la *bondad* de Dios! En ella encontrarás el auxilio y soporte que necesitas.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

*Hubiera yo desmayado.*¹⁴⁶ La frase “*hubiera yo desmayado*” no figura en el texto hebreo y nuestros traductores [en la versión King James figura en cursiva] la incluyeron con el noble propósito de hacer el texto más comprensible. Pero en mi opinión, más que aclarar el texto, daña su sentido. Eliminemos pues las palabras “*hubiera yo desmayado*” [como hacen la NVI y otras versiones actuales] y coloquemos una *pausa* después del versículo. De ese modo preservaremos la hermosa y elegante figura del salmista: «“*Si no creyese que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes*” – entonces, ¿qué?, ¿eh?, ¿qué?, ¿qué hubiera sido de mí?!

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. En el texto hebreo este versículo contiene una elipsis,¹⁴⁷ y Calvino, en su versión francesa, lo traduce añadiendo al final del versículo las palabras “*C’estoit fait de moy*”, “*Hubiera yo perecido*”. En la versión inglesa King James, (y en la española Reina-Valera) las palabras “*I had*

fainted”, “Hubiera yo desmayado”, se incluyen al principio del versículo en cursiva. Tanto el suplemento de Calvino como el de la versión inglesa [y las versiones españolas] están puestos para suplir la elipsis y por tanto son básicamente lo mismo: aclaran el significado del pasaje; pero destruyen la elegancia del corte abrupto que emplea el salmista para expresar sus sentimientos: aunque el significado de lo que quiere decir se hace más que evidente, deja la frase incompleta, introduciendo un hueco en mitad de su discurso para infundir mayor dramatismo.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“Comentario a los Salmos” de JUAN CALVINO [1509-1564]

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. Cuando os halléis bajo la amargura de la aflicción y la angustia, esforzaos en ejercitar una fe viva y fuerte. Aquel santo varón que fue Job, en medio de sus tribulaciones adoptó una noble y heroica resolución: “*Aunque él me matare, en él esperaré*”¹⁴⁸; que equivale a decir: «Por violentos y amargos que sean los golpes con que me zarandee, no conseguirán que suelte mis manos, que tengo agarradas a sus promesas, y deje de confiar en sus palabras; jamás conseguirán socavar los fundamentos de mi esperanza». El método de Job es exactamente el mismo que utiliza el salmista para evitar hundirse bajo sus pesadas cargas: “*Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes*”. La fe aporta renovadas fuerzas y recursos suplementarios de gracia celestial cuando todos los demás se han agotado; algo que David, por lo que aquí vemos, experimentó abundantemente.¹⁴⁹ De la misma manera como planta la gracia y la activa en el alma, así está también Dios dispuesto a acudir con un cargamento de recursos y refuerzos cuando esta gracia decae en aquellos que son su pueblo, de acuerdo a sus necesidades y exigencias presentes. De cuando en cuando suple con aceite nuevo la lámpara del creyente, proporcionándole más fe, más amor, más esperanza, y más deseos; aportándole el poder necesario para evitar que desmaye y fortaleciendo, cuando está próximo a expirar, todo lo que permanece vivo en él.

JOHN WILLISON [1680-1750]

“*Five Sacramental Sermons*”, 1722

Si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes. He aquí un elixir reconfortante hecho de tres ingredientes magistrales y soberanos: 1. La esperanza de ver. 2. De ver la bondad de Dios. 3. De verla en la tierra de los vivientes.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon certain Psalms*”, 1639

La tierra de los vivientes. ¡Ay de mí! ¿Qué clase de *tierra de los vivientes* es esa, en la hay más muertos que vivos? ¿Dónde son más los que yacen bajo tierra que los que caminan sobre la superficie; donde hay más tumbas que hogares; donde la vida se tambalea bajo el filo de la guadaña, y la muerte ejerce un poder ilimitado que tiraniza la vida? No, alma mía, la *tierra de los vivientes* sí existe, pero no aquí, sino allí donde moran únicamente los vivos; donde la Iglesia no es militante, sino triunfante;¹⁵⁰ donde hay, ciertamente, iglesias, pero sin cementerios en los patios traseros.¹⁵¹ Pues allí no hay

muertos, y nadie susceptible a morir; allí la vida no permanece pasiva y la muerte activa, sino todo lo contrario, la vida goza de su corona, y la muerte es sorbida con victoria.¹⁵²

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon certain Psalms”, 1639

Vers. 14. *Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.*

[Espera en Jehová; ten valor y afianza tu corazón; sí, espera en Jehová. RVR77] [Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor! NVI] [Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor! LBLA]

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová. *Aguarda a Jehová.* Espera ante su puerta en oración; espera a sus pies con humildad; espera en su mesa con servicio; espera ante su ventana con expectación. Los lobistas, cabilderos y todos aquellos cuya profesión es convencer, presionar y obtener favores y donaciones de políticos o patrocinadores, después de una larga espera y de generosos obsequios y regalos, a menudo no logran más que un portazo, que los rechacen y les den la espalda de la manera más fría y desconsiderada, sin haber logrado nada positivo. A aquellos cuyo patrocinador está en los cielos, les va mucho mejor.

Esfuérzate. *[Ten valor NVI]* Buen lema para un soldado, sea también en el mío. Puesto que como soldados del Rey Jesús, ciertamente nos hace falta valor y mucho coraje; abundamos en razones para necesitarlo y nos sobran ocasiones para ejercitarlo.

Aliéntese tu corazón. *[Y él fortalecerá tu corazón KJV]* Él sabe cómo poner el emplasto justo sobre el punto débil. Si somos capaces de fortalecer nuestro corazón, toda la maquinaria del cuerpo se vigoriza, pues un corazón fuerte hace un brazo fuerte. ¿Y qué fortaleza es esta que Dios mismo concede al corazón? Basta con que leáis el *Libro de los Mártires*¹⁵³ y os daréis cuenta de sus hechos y proezas gloriosas; pero mejor aún, acudid a Dios y procuradlo para vosotros mismos.¹⁵⁴

Sí, espera en Jehová. Con este “*Sí*”, que equivale a decir “*Sí, digo yo, espera en Jehová*”, David pone su aquiescencia, estampa su sello personal y particular a unas palabras que, como escritor inspirado, había sido impulsado a escribir. Con ello, a la vez que ordenanza divina las convierte en su testimonio personal. Y ciertamente también éste escritor que hoy las comenta puede decir que las ha experimentado en su propia vida, y afirmar que las ha hallado igual de dulces, de revitalizadoras, y de provechosas para acercarse más al Señor. Por ello, se siente movido a suscribirlas y a exclamar de su propia cosecha: «*Sí, amigo lector, te digo yo también confirmando y repitiendo el canto del salmista: espera en Jehová*».

C. H. SPURGEON

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón. El sentido del hebreo¹⁵⁵ es: *Permanece confiado, mantente firme* (como lee la versión griega), *sé valiente*, o *compórtate varonilmente*; palabras que utiliza también el apóstol Pablo dirigiéndose a los Corintios.¹⁵⁶ Todas ellas, palabras encaminadas a combatir la negligencia, el temor, el corazón pusilánime, y cualquier otro tipo de debilidades.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón.

Mantente y resiste, tu espectral rival huirá
Bajo el ojo del cielo el infierno temblará
Escoge, antes que el ataque, la defensa
En la pugna, la arrogancia al fracaso es propensa
Hallarás peligros cuando llegue el desafío
Mas el coraje verdadero es estable, no un desvarío
Siempre humilde, de sí vive en desconfianza
Y ante el peligro no arremete ni se lanza
Encomiéndate a Dios y encontrarás
Que Él gana las batallas sin esperanza
¡Ama a Jesús! Con amor al temor vencerás
¡Ama a Jesús! Y seguro a la conquista llegarás.¹⁵⁷

THOMAS KEN [1637-1710]

“Edmund, an Epic Poem, Book XII”, 1721

¡Pon tu esperanza en el Señor! Cuando veas que los hombres cometen fechorías, y atropellan y mortifican con dureza a los hijos de Dios, jamás cometas el error de pensar que la soberanía universal ha escapado de la mano de Cristo. No, no; esos hombres no son sino parte de su mano; pues es la mano de Dios la que, obrando en justicia y rectitud, descarga a veces duros golpes sobre su pueblo. Mira más allá, por encima de los hombres pues nada tienes que ver con ellos, y verás cómo las cosas cambian tan pronto como al Señor le plazca variar la dirección del movimiento su mano. El Cordero sigue sentado en su trono pese a las espesas nubes que se ciernen sobre Escocia; por tanto, míralo a él para que contenga su ira: *“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían”*¹⁵⁸.

RALPH ERSKINE [1685-1752]

“Sermons and Practical Works”, 1724

¹ Hay quienes piensan que David redactó este salmo antes de subir al trono, y hay versiones que añaden *“antes de ser ungido”*. Pero David fue ungido tres veces (1ª Samuel 16:13; 2ª Samuel 2:4; 5:3). Los judíos sostienen que lo escribió cuando ya era viejo, con ocasión del gran servicio que le prestó Abisay al socorrerlo contra el ataque del gigante (2 Samuel 21:16,17). Nada se sabe de cierto. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] apoyándose en la *Vulgata* y otras versiones que añaden el *“antes de ser ungido”* dice al respecto: *«Salmo de David antes de ser ungido, o sea, antes de recibir la unción. David fue ungido como rey de Israel (1ª Samuel 16:13), y en aquella época sólo se ungía al rey y al sacerdote, como tipos del futuro único rey y sacerdote, el Cristo que sería revestido de ambas dignidades. Por eso la palabra Cristo significa “Ungido”, y tiene que ver con crisma, “unción”. Pero no es únicamente Cristo, nuestra cabeza, sino que en él la recibimos también todos nosotros, que somos su cuerpo. Cristo es rey porque nos gobierna y nos guía; y es sacerdote porque intercede por nosotros (Romanos 8:34). Y además él fue el único sacerdote que a la vez fue también víctima, pues el sacrificio que ofreció a Dios fue el sacrificio de sí mismo; ya que fuera de él no había otra víctima racional tan pura, cual cordero sin mancha, que pudiera redimirnos con su sangre y hacernos parte de sí mismo, para que también nosotros pudiéramos ser ungidos en él y juntamente con él. Por tanto, esa unción que en la época del Antiguo Testamento estaba reservada exclusivamente a dos personas, reyes y sacerdotes, en la época actual corresponde a todos los cristianos (Apocalipsis 1:6). Está claro que todos nosotros somos Cuerpo de Cristo, ya que todos recibimos la unción; y en este Cuerpo todos somos de Cristo y todos somos Cristo, porque el cuerpo entero de Cristo está formado por la Cabeza y el cuerpo. Y esta unción de la que somos partícipes en Cristo nos perfeccionará espiritualmente para aquella vida que se nos promete, por la que suspiramos en la gracia de Dios, y que tendrá su realización en nosotros en el día final. De ahí el título del salmo: Antes de ser ungido»*. Por su parte, CASIODORO [485-583] se expresa en los siguientes términos: *«El origen del título de este salmo “Antes de*

ser ungido”, lo encontramos con detalle en el libro de los Reyes. Sabemos que cuando Saúl pecó ante los ojos de Dios, David fue ungido por el profeta Samuel en presencia de su padre Isaí. Pero el título de este salmo no hace referencia a esta primera unción de David, sino a su segunda unción, cuando después de haber sido perseguido por Saúl fue elevado al trono por aclamación del pueblo (2ª Samuel 5:1-5), pues resulta evidente que escribió este salmo en conmemoración de este importante suceso».

² 1ª Samuel 22:6-22.

³ En los versículos del nueve al doce (27:7-12) el salmista plantea diez ruegos o peticiones a Dios, cinco en sentido positivo: *Oye, ten misericordia, respóndeme, enséñame, guíame*; y cinco en sentido negativo: *No escondas, no apartes, no me dejes, no me desampares, no me entregues*. Por ello FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] en su “*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859, titula este salmo como el salmo de la CONFIANZA TRIUNFANTE Y CONFIANZA SUPLICANTE.

⁴ Como bien señala SCHÖKEL: «en una primera lectura, este salmo desconcierta», puesto que la afirmación casi desafiante de seguridad y confianza absoluta en el Señor con la que comienza “*El Señor es mi luz y mi salvación ¿de quién temeré?*”, deja paso a partir del versículo siete (27:7) a una súplica apremiante para no ser entregado a la saña de sus adversarios. En este sentido KRAUS señala que: «La principal cuestión que se nos plantea al efectuar el análisis de la forma del Salmo 27 consiste en la curiosa ruptura que se observa entre el versículo seis y el siete. Mientras que los versículos del 1 al 6 están imbuidos de confianza y certidumbre, escuchamos en los versículos del 7 al 14 el sonido de la lamentación y la oración. La definición de “géneros” efectuada hasta ahora por la crítica de las formas ha llegado a la conclusión de que los v.1-6 contienen un cántico individual de confianza, mientras que los v. 7-14 nos revelan en toda su contextura los elementos de la lamentación de un individuo (...) y en muchos comentarios, las dos partes del Salmo 27 con su diversidad de género literario conducen a la conclusión de que se trata de dos cánticos completamente diferentes que no tienen nada en común, y que por tanto deben interpretarse separadamente». Contra esta idea de separación crítica, otros eruditos como HANS SCHMIDT [1877-1953] opinan que: «Los dos salmos se esclarecen el uno al otro. Los dos proceden de la misma mano y hablan de la misma situación». Y SCHÖKEL no duda en afirmar que «hay razones para tomar el salmo como una unidad original».

⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta este versículo con estas hermosas y poéticas palabras: «El Señor me ilumina, ¡disípanse las tinieblas!; él me salva, ¡aléjese toda debilidad!; pues caminando bajo su luz paso a paso, ¿a quién voy a temer? La salvación que Dios otorga nadie puede detenerla, y la luz con la que él ilumina nadie la puede oscurecer. Si el Señor nos ilumina disponemos de luz, y si él nos salva estamos a salvo. Por consiguiente, siendo que cuando el Señor nos ilumina disponemos de luz y cuando él nos salva que somos salvos, la conclusión lógica es que, sin él, no seríamos más que tinieblas y debilidad. Pero dado que tenemos en él una esperanza cierta e inalterable, ¿de quién hemos de tener miedo? El Señor es mi luz, el Señor es mi salvación. Si dependiéramos de cualquier otro, por poderoso que fuera, tendríamos motivos para temblar; pero nos protege el más poderoso, el Todopoderoso. Él es quien me ilumina y me salva, por tanto, fuera de él a nada ni a nadie temo. El Señor es quien defiende mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?». DIODORO DE TARSO [¿? -392] comenta sobre esto: «“¿A quién temeré? En realidad se trata de una afirmación en forma de pregunta, dado que la respuesta es obvia: ‘A nadie’. Pues si el Señor es quien está conmigo, él ni teme ni puede temer a nadie». ORÍGENES [185-254] citando este pasaje en su refutación a Celso, se adentra en las posibles causas de ese temor y dice: «El cristiano no tiene motivos para amedrentarse ante nada, ni siquiera ante los demonios. Porque está protegido por el Dios todopoderoso que manda a sus ángeles defender a todos aquellos que por su piedad le producen complacencia y se hacen dignos de tal protección, a fin de que ni los demonios puedan causarles daño. Aquel que por razón de su piedad cuenta con el favor del Altísimo, porque se ha sometido y camina bajo la guía de Jesús, del “μεγαλης βουλης αγγελος” el “Ángel de Gran Concilio” (Isaías 9:6 según traduce la versión griega *Septuaginta*), puede afirmar con absoluta confianza que no tiene nada que temer de nadie, ni siquiera de los demonios».

⁶ Salmo 36:9; 104:2; Isaías 60:19.

⁷ 1ª Samuel 17:8-11; 41-44.

⁸ Jeremías 17:5.

⁹ Éxodo 3:14.

- ¹⁰ Eclesiastés 4:12.
- ¹¹ Hechos 3:15.
- ¹² Romanos 8:31.
- ¹³ ALICE DRIVER [1528-1558], de Grundisburgh, fue arrestada en tiempos de María I la Sanguinaria por orden del Juez Noone, por estar en posesión de una Biblia en lengua inglesa. Ante el tribunal inquisitorial tuvo la osadía de comparar a la reina María con Jezabel, por lo que como castigo se ordenó que le cortaran las orejas. Finalmente fue condenada a muerte y quemada en la hoguera en Ipswich el 4 de Noviembre de 1558, en compañía de otro mártir, Alexander Gooch.
- ¹⁴ Juan 1:4-5.
- ¹⁵ 1ª Juan 1:5.
- ¹⁶ Colosenses 3:3.
- ¹⁷ 2ª Corintios 12:9.
- ¹⁸ MATTHEW HENRY [1662-1714] comenta al respecto: «Los súbditos de David decían de él que era la antorcha de Israel (2ª Samuel 21:17). Y era ciertamente una lámpara que ardía y alumbraba (Juan 5:35); pero él confiesa que su luz no es propia como la del sol, sino prestada como la de la luna, ya que Jehová era su luz, metáfora que aquí significa protección y ayuda (Salmo 4:7; 36:10; 43:3; 44:4; Isaías 60:1), en el mismo sentido en que la luz expulsa la ansiedad que causan las tinieblas con sus peligros reales o imaginarios».
- ¹⁹ Salmo 104:2.
- ²⁰ Famoso libro alegórico-devocional escrito originalmente en francés por Fray Jean Baptiste Elias Avrillon y traducido al castellano por Fray Joseph Calixto de Orihuela, religioso agustino. Impreso en Lima (Perú), en 1796 en la Imprenta de la Real Casa de los Niños Huérfanos bajo el título de: “*Sentimientos sobre el amor de Dios o Los treinta amores sagrados para cada día del mes*”.
- ²¹ Isaías 49:26. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo entiende del siguiente modo: «¿Y qué carnes son esas que pretenden devorar? Mis sentimientos carnales, pues a mis anhelos espirituales no tienen acceso. ¡Que se ensañen pues, si quieren, a través de la persecución, en este mi cuerpo mortal! Pues lo único en mí que puede morir es aquello que de por sí es ya mortal. Pero hay un reducto al que no tiene acceso el perseguidor: allí donde habita mi Dios. ¡Que devoren por tanto mis carnes; ya que una vez las hayan consumido seré sólo espíritu! Pero aún mis carnes el Señor me promete restaurarlas, puesto que lo evidente en la resurrección de la Cabeza es aplicable a todos los miembros. ¿A quién va a temer por tanto mi alma, sabiendo que es morada de Dios? ¿Y de quién han de atemorizarse mis carnes, sabiendo que han de ser restauradas, que esto corruptible ha de revestirse de incorrupción? (1ª Corintios 15:53). ¿Queréis acaso mejor razón para no temer por nuestras carnes aún cuando aquellos que nos persiguen pretendan devorarlas?: “*Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual*”, (1ª Corintios 15:44). ¡Qué dosis tan enorme de confianza demuestra el salmista con estas palabras: “*El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es el baluarte de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?*”. Al emperador lo protege constantemente su guardia personal, y ello hace que se sienta seguro. Pues si un mortal protegido por otros mortales se siente seguro; un mortal protegido por el Inmortal ¿de qué y de quién ha de atemorizarse?».
- ²² Juan 18:6.
- ²³ TITO MARCIO PLAUTO [254-184 a.C.] ya dijo en su comedia *Asinaria* aquello de *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*, “el hombre, más que hombre, es un lobo para el hombre cuando le desconoce”; y el filósofo THOMAS HOBBS [1588-1679], lo resumió en el siglo XVII con su famosa frase de esto en *homo homini lupus*, “El hombre es un lobo para el hombre”, afirmando que en el “*estado de naturaleza*” el hombre vive en guerra contra todos.
- ²⁴ Sofonías 3:3.
- ²⁵ Salmo 7:2; 17:12; Job 19:22.
- ²⁶ Salmo 14:4.

²⁷ Génesis 3:15.

²⁸ Se refiere a JOHN WESLEY [1703-1791], fundador del Movimiento Metodista.

²⁹ Se refiere a ROBERT YOUNG [1822-1888], teólogo y editor escocés especializado en las lenguas bíblicas, conocido mayormente por su famosa *Young's Literal Translation* de la Biblia y su *Analytical Concordance of the Bible*, aunque publicó otras obras importantes, como su *Concise Commentary on the Holy Bible*, que cita Spurgeon.

³⁰ “Las cosas que más preocupación me han causado y que peores ratos me han hecho pasar en la vida, han sido cosas que nunca me han sucedido, pero que yo de algún modo anticipaba que podían sucederme”. ¡Cuánta sabiduría encierra esta frase! (Nota del Traductor).

³¹ Así lo entiende también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que comenta: «¡Esto sí que es un alarde de seguridad y confianza! Pero mirándolo bien, nada tiene de extraño. Pues, ¿quién puede declararme la guerra? ¿Quién puede arrebatarme la esperanza? ¿Quién puede despojarme de aquello que me ha concedido el Todopoderoso? Puesto que si Aquel que me lo ha concedido no puede ser derrotado, tampoco aquello que me ha dado puede ser objeto de despojo: la posibilidad de que el receptor del don fuera despojado de aquello que le ha sido dado, equivaldría a una derrota para el donante. Por tanto, hermanos míos, sabed que aún aquellas cosas materiales que de Dios hemos recibido de modo temporal, nadie nos las puede arrebatar fuera de Aquel que nos las ha dado. Pues aunque ocasionalmente de la sensación de que es otro quien nos las arrebatara, jamás podría hacerlo sin contar con su consentimiento. Como bien leemos y aprendemos en el libro de Job, ni siquiera el diablo puede hacer nada contra nosotros sin el consentimiento divino (Job 1:6-12)». Y ORÍGENES [185-254] en su “*Exhortación a los mártires*” utiliza estas palabras del salmista para animar a los cristianos de su época ante las dificultades, diciéndoles: «Lo más probable es que el profeta se refiera con estas palabras a nuestro Salvador, quien jamás tuvo temor de nadie, porque tenía en su corazón la luz y la salvación del Padre; y nunca se amedrentó ante nada, porque contaba en derredor suyo con la protección de Dios. Por ello su corazón se mantuvo firme aun cuando el ejército entero de huestes del Maligno acampó contra él».

³² Romanos 8:31.

³³ 1ª Reyes 22:19-23.

³⁴ Romanos 14:8-9.

³⁵ Génesis 21:9.

³⁶ Antiguamente se conocía como llamaba “*valido*” a aquellos hombres que tenían la total confianza de un monarca o dignatario y ejercían el poder en su nombre.

³⁷ 1ª Samuel 7:12.

³⁸ Génesis 30:8.

³⁹ Éxodo 2:22.

⁴⁰ Génesis 30:24.

⁴¹ Génesis 32:30.

⁴² 1ª Samuel 17:37.

⁴³ Se trata de una referencia a la locución latina «*hominem unius libri*» atribuida a TOMÁS DE AQUINO [1225-1274] y cuyo significado viene a ser “más vale estudiar un único tema (libro) de manera sólida y exhaustiva, que muchos de manera superficial”, o como dice el refrán español coloquialmente “quien mucho abarca, poco aprieta”. Se cuenta que Tomás de Aquino la pronunció de la siguiente forma: «*hominem unius libri timeo*», “temo al hombre de un solo libro”, en el sentido de temer al adversario intelectual que por haberse dedicado al estudio de un solo tema lo domina mejor que nadie.

⁴⁴ De este mismo parecer se muestra AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], quien dice: «¿Queréis manteneros libres de todo temor? Pedid una sola y única cosa. Pues ¿qué cosa pide el que nada teme o qué cosa busca con el fin de no temerle a nada? “Una sola y única cosa, –dice el salmista– he pedido al Señor, y esa buscaré”. La misma

que buscan todos aquellos que siguen el camino del bien. ¿Y qué cosa es esa? “*Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida*”. ¡Esta es la única cosa que anhela, porque sabe que en ella se hace fuerte!»

⁴⁵ Spurgeon tenía un cariño especial a esa idea, hasta el punto que llegó a escribir un conocido libro devocional con meditaciones cada día del año titulado *Faiths' Checkbook*, que ha sido un bestseller en los países de habla inglesa hasta nuestros días. Fue publicado por CLIE en español bajo el título de *El libro de cheques del banco de la fe*, 1943.

⁴⁶ Aunque el texto bíblico no dice literalmente que Lázaro estuviera sentado sobre un estercolero, sino simplemente “echado a la puerta” del rico (Lucas 16:20), la tradición de los Padres de la Iglesia y con ella la tradición cristiana en general lo ha interpretado y pintado así. Spurgeon utiliza aquí la palabra inglesa “*dunghill*”.

⁴⁷ Mateo 13:44-46.

⁴⁸ También cabría añadir, de manera complementaria aquí el refrán castellano que dice: “*A Dios rogando y con el mazo dando*”.

⁴⁹ Proverbios 25:14.

⁵⁰ Salmo 23:6.

⁵¹ Alude al famoso himno inglés *Jerusalem The Golden*, “Jerusalén dorada”, basado en un poema escrito por el monje de la Abadía de Cluny BERNARD DE MORLAIX en 1146: *Urbs Sion Aurea*, que describe las glorias de la Jerusalén Celestial. Fue traducido del latín al inglés por JOHN MANSON NEALE [1816-1866] y luego se le aplicó una hermosa melodía compuesta por Alexander Ewing. Era uno de los himnos más famosos de la Inglaterra victoriana y lo sigue siendo en nuestros días. Se cantaba con mucha frecuencia en el *Metropolitan Tabernacle*.

⁵² Isaías 33:17.

⁵³ 1ª Corintios 13:12.

⁵⁴ Lucas 10:39.

⁵⁵ Eclesiastés 1:2.

⁵⁶ Lucas 10:42.

⁵⁷ NISI PRIUS es un concepto jurídico que se utilizaba en Inglaterra desde la época medieval hasta la Ley de Reforma de la Judicatura de 1873. La expresión significa “*a menos que haya tenido lugar una previa*”. En esa época, todas las causas civiles se iniciaban en Londres, pero como en aquellos tiempos trasladarse a Londres era complejo y costoso, la ley establecía que una vez el pleito había sido iniciado en Londres, las partes y el jurado deberían estar presentes en Londres para la vista del juicio en un día determinado “a menos que”, “*nisi prius*”, la causa hubiera sido expuesta y resuelta en sesión judicial de uno de los tribunales de la demarcación del condado, conocidos como “*assizes*”.

⁵⁸ Se refiere a PIRRO I, rey de Epiro, que en el 280 a.C. desembarcó en la península Itálica con sus falanges macedonias y una veintena de elefantes, desconocidos hasta aquella época en la península, para hacer frente a las legiones romanas. En la primera batalla, que se desarrolló cerca de Heraclea, las tropas de Piro consiguieron una sonada victoria, aunque con un importante coste de vidas. Después del invierno, ambos ejércitos volvieron a enfrentarse en el 279 a.C. junto a la ciudad de Ausculum, y de nuevo vencieron, aunque esta vez las tropas de Pirro quedaron tan mermadas que ni siquiera pudieron perseguir a los romanos en su retirada, por lo que cuenta la tradición que tras la victoria, cuando sus generales lo felicitaban por el éxito, exclamó “*¡Otra victoria como ésta y estaré vencido, o regresaré a Epiro sin un solo hombre!*”. Pero Pirro, deslumbrado por sus éxitos, se entregó a la buena vida y se olvidó de la necesidad de recomponer su ejército, lo que hizo que en una nueva batalla el 275 a.C. las legiones romanas devastaran totalmente sus tropas. De ahí deriva la expresión “*victoria pírrica*” para calificar todos aquellos logros que se consiguen con fuertes pérdidas propias, con más daño para el vencedor que para el vencido, o con un coste excesivo y desproporcionado a los resultados obtenidos.

⁵⁹ Se refiere a Cineas, ministro de Tesalónica, amigo y consejero del rey Pirro; destacado orador y diplomático. Pirro lo mandó a Roma después de la batalla de Heraclea para proponer a los romanos un tratado de paz. Pero al no tener éxito en sus gestiones, regresó al lado de Pirro diciéndole que tratar con el Senado era como tratar con

toda una asamblea de reyes donde cada uno tenía su propia opinión, y que por tanto, querer batallar con ellos era como querer vencer a la Hidra, comparando así el Senado Romano a la Hidra de Lerma, el mítico animal imposible de vencer, pues cuando le cortaban una cabeza inmediatamente le crecían dos nuevas.

⁶⁰ Lucas 2:36,37.

⁶¹ 2ª Samuel 19:29-30.

⁶² Mateo 13:45-46.

⁶³ Lucas 10:42.

⁶⁴ Filipenses 3:13.

⁶⁵ En el inglés original, “*One master passion in the breast, / Like Aaron’s serpent, swallows up the rest.*”

⁶⁶ En hebreo *šibtî yâshab*, “permanecer, asentarse en, morar”.

⁶⁷ Lucas 2:35-37.

⁶⁸ Se refiere a NICOLÁS DE LYRA o NICOLAUS LYRANUS [1270-1349], monje franciscano francés, profesor en la Universidad de La Sorbona y erudito comentarista bíblico, conocido especialmente por su comentario bíblico “*Postillae perpetuae in universam S. Scripturam*”, publicado en Roma en el 1471. Fue el primer comentario bíblico impreso, con el texto bíblico ilustrado situado en un recuadro y el comentario a su alrededor.

⁶⁹ Se refiere a BEDA EL VENERABLE [672-735], monje inglés del Monasterio de Saint Peter en Wearmouth, historiador y Doctor de la Iglesia. Prolífico escritor, su obra más conocida que le valió el título de “Padre de la Historia Inglesa” es su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, “Historia Eclesiástica del Pueblo de los Anglos”; en *De Temporum Ratione*, obra de cronología y cosmología, plantea los problemas de los calendarios en relación a las fechas litúrgicas cristianas. Sus obras, en todos los géneros, son muy numerosas, pero destacan en especial sus comentarios y trabajos de exégesis bíblica. El calificativo *Venerabilis*, “venerable”, se basa en una leyenda en la que un “monje torpe” al escribir el epitafio de su tumba fue incapaz de completar la frase “*Hac sunt in fossa Bedae (...) ossa*” y dejó un espacio encontrándose al día siguiente con que los ángeles lo habían rellenado con la palabra “*venerabilis*”. Este adjetivo se usaba agregado al nombre de Beda antes de haber transcurrido dos generaciones posteriores a su muerte.

⁷⁰ Lucas 24:52-53.

⁷¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] expone esta idea del cristiano como “*Hormiga de Dios*” en su comentario al Salmo 63:3.

⁷² AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «La llama casa, aunque más propiamente debería llamarla “*tabernáculo*” o “*tienda*”. Pues habitar en tiendas es propio de los soldados que están en campaña, de aquellos que se mantienen en lucha constante contra el enemigo; y eso es lo que hacemos nosotros mientras permanecemos en esta vida».

⁷³ Cantares 1:2.

⁷⁴ 2ª Corintios 4:18.

⁷⁵ Salmo 85:10.

⁷⁶ Salmo 35:5-6.

⁷⁷ Hebreos 1:3.

⁷⁸ Juan 14:9.

⁷⁹ Éxodo 23:18-20.

⁸⁰ Isaías 6:1-2.

⁸¹ SCHÖKEL lo explica de la siguiente forma: «El sintagma significa en sentido propio disfrutar de la belleza, contemplar con gozo la belleza. Como el Señor no está representado en imagen y su presencia es sólo de gloria, la expresión es aquí símbolo que expresa la inefable experiencia de Dios. La experiencia sensorial se toma

como símbolo de la espiritual (aplicación de sentidos)». FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en una nota suya al “Comentario de Matthew Henry” considera que la frase “*la hermosura de la santidad*” significa “la belleza de los sagrados atavíos con que los sacerdotes se vestían y oficiaban en el santuario”.

⁸² En hebreo *bānō ‘am-Yahweh nō‘am*, “hermosura, favor, complacencia”.

⁸³ Génesis 24:33.

⁸⁴ Salmo 45:1.

⁸⁵ Números 18:7.

⁸⁶ En hebreo *bāṣūr yārōwmmênî*. KRAUS indica al respecto que en la tradición del santuario de Sión el término hebreo *tsûr*, “roca” o “el monte de Jehová”, es: «aquella roca arquetípica, rodeada míticamente por las aguas, y a la que no pueden llegar los envites del caos (Isaías 30:29; Sal 28:1; 61:3).

⁸⁷ Así lo entiende también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cristo asumió en carne la identidad de ese tabernáculo y se convirtió para nosotros en santuario, en lo escondido y reservado del mismo, para ofrecernos refugio y protección en él a todos los que somos suyos porque en él creemos. Como afirma el apóstol cuando dice: “*Porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*” (Colosenses 3:3).

⁸⁸ En Inglaterra se denomina *broadsheet* a los periódicos de gran formato, que suelen considerarse más serios que los llamados tabloides. Antiguamente se imprimían en una sola página y se vendían en las calles. Trataban todo tipo de asuntos, desde baladas a sátiras políticas incluidas las reflexiones religiosas.

⁸⁹ En hebreo *yiṣpānênî tsāphan*, “esconder un tesoro o algo muy valioso que es preciso mantener oculto y proteger con gran eficacia”.

⁹⁰ En hebreo *‘āholōw ohel*, “tienda”.

⁹¹ 1ª Reyes 2:28.

⁹² En la cultura oriental la expresión “*levantar la cabeza por encima de los enemigos*” era un símbolo claro de victoria y exaltación, como podemos ver claramente en otros pasajes (Salmo 3:3; 83:2; 110:7).

⁹³ SCHÖKEL ofrece esta interesante explicación con respecto a esta expresión hebrea única *zibhê tārū‘āh*, “*sacrificios de júbilo*”: «Por la construcción gramatical, el segundo sustantivo especifica el primero, como en *zbhy slmym*, “sacrificios de comunión”; *zbh twda*, “sacrificio de acción de gracias”; *sbh sdq*, “sacrificio legítimo”. Resta pues definir el sentido de *trw’h*. En el campo militar es el grito de guerra que enardece a la tropa e intimida al enemigo; como el *alalazein* de los griegos, el *ululatus* de los romanos, el alarido de los árabes. En el campo cultico puede ser el toque o bando que convoca a la celebración (Levítico 23:24; 25:9), o inicia la procesión (Números 10:5); son también aclamaciones de júbilo al Señor (Números 23:21); en otros salmos significa la aclamación, los vítores (Salmo 33:3; 47:6; 89:15-16; 150:5). Caben dos interpretaciones: sacrificios que consisten en aclamar festivamente al Señor, o sacrificios acompañados de vítores celebrando el triunfo del Señor».

⁹⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una curiosa y peculiar interpretación de esta frase: «Nosotros, como cuerpo de Cristo, seguimos todavía soportando a nuestros enemigos, pues no hemos sido aún levantados por encima de ellos. Pero nuestra Cabeza, Cristo, sí ha sido ya levantada, y está en el cielo. De modo que pese a que nuestros enemigos puedan seguir ensañándose contra nosotros, es decir, con el cuerpo, cabe decir propiamente que nuestra Cabeza ya ha sido levantada por encima de ellos».

⁹⁵ Lucas 21:28.

⁹⁶ Lucas 21:26.

⁹⁷ Éxodo 25:40. SCHÖKEL identifica en esta segunda parte del salmo diez peticiones, cinco positivas y cinco negativas: POSITIVAS: *escucha, ten piedad, respóndeme* (27:7); *enséñame, guíame* (27:11). NEGATIVAS: *no escondas, no me rechaces, no me abandones, no me desampares* (27:9); *no me entregues* (27:12).

⁹⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice que: «El gemido es propio de los desesperados, la oración de los necesitados, la alabanza de los gozosos y agradecidos. El gemido se convierte en oración, y la oración se transforma en alabanza; termina el llanto y deja paso al gozo. Mientras habitamos en este mundo, en el día de

nuestras desdichas no debemos cesar en nuestra oración, pidiendo insistentemente al Señor hasta conseguirla esta “*sola y única cosa*” que pedía el Salmista, y logrando con ello que el Altísimo pase a ser nuestro dador y guía».

⁹⁹ Se trata de un texto complejo y de muy difícil traducción, por lo que cada traductor lo ha entendido y resuelto a su manera, siendo todas ellas conjeturas. La *Vulgata* traduce “*Tibi dixit cor meum: Exquisivit te facies mea; faciem tuam, Domine, requiram.*”; la versión aramea o *Peshitta* traduce “*mi rostro busca tu rostro*”. SCHÖKEL señala en una interpretación literal del texto: “*A ti dice mi corazón: Buscad mi rostro; tu rostro busco Señor*” que resulta incongruente, puesto que no cabe entender que la frase: “*buscad mi rostro*” se la pueda decir el salmista a Dios, si no que debe ser el Señor quien la pronuncia en indicativo, como en Oseas 5:15 y 2ª Crónicas 7:14. KRAUS concluye que, por lo que se desprende de otros pasajes, «El llamamiento encarecido para que se busque el rostro de Yahvé en todas las aflicciones debió desempeñar un gran papel en la vida del pueblo de Dios: Amós 5:4; Jeremías 29:12, y principalmente Salmo 50:15».

¹⁰⁰ Se refiere al instrumento conocido como CORNO ALPINO o ALPHORN, instrumento de madera de forma cónica y de grandes dimensiones (dos a cinco metros de largo) utilizado por los pastores en las montañas de los Alpes. Emite un sonido grave pero de tonalidad marcadamente dulce y melodiosa, de tal forma que de su melodía se dice que “*embelesa y enamora*”.

¹⁰¹ En hebreo: *lākā 'āmar libbî aqqəšū pānāy 'ēt pānekā Yahweh 'ăbaqqeš*. MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: «Es de notar que las primeras palabras están ausentes (por elipsis comprensible) del original. Para que se vea la solicitud con que David está presto a buscar el rostro de Dios, el original dice textualmente: “*A ti (o de ti) ha dicho mi corazón: “Buscad mi rostro. Tu rostro, oh Jehová, buscaré*”. Es como si su corazón estuviese predicando continuamente el mensaje del Señor de buscarlo (Salmo 24:6; 105:4; Amos 5:6). Aquí, como se ve al comparar este versículo con el siguiente, buscar el rostro de Jehová equivale a pedirle auxilio».

¹⁰² Juan 3:8.

¹⁰³ Cantares 5:2-8.

¹⁰⁴ Mateo 25:14-30.

¹⁰⁵ Salmo 10:17.

¹⁰⁶ Salmo 10:17; Jeremías 27:13.

¹⁰⁷ Isaías 45:19.

¹⁰⁸ Ester 7:2.

¹⁰⁹ Marcos 10:49.

¹¹⁰ La cita es de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en sus “*Confesiones*”, publicadas por CLIE en español.

¹¹¹ Salmo 69:17; 102:2; 143:7.

¹¹² 2ª Crónicas 7:14; Salmo 27:8.

¹¹³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que el salmista se expresa aquí como se expresan los auténticos enamorados cuando afirman que: “*Estando a tu lado aún el dolor se transforma en deleite y dulzura; y lejos de ti el intenso de los placeres sabe amargo y se convierte en aflicción*”. ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] se expresa en los mismos términos: «Quién enamorado de Dios no siente otro deseo ni busca otra pureza que la belleza incomparable de Cristo, no halla mejor lenguaje para expresar sus sentimientos que el propio de los amantes. Es por ello el salmista exclama: “*Cuando dijiste: ¡Buscad mi rostro!, mi corazón te respondió: Tu rostro, Señor buscaré. No escondas tu rostro de mí. No rechaces con ira a tu siervo*”. Soy consciente, Señor, que he albergado en mi interior anhelos y he cometido acciones que han motivado tu ira; y en justo desagrado optaste por apartarte y esconderte de mí. Pero no me rechaces definitivamente ni apartes de mí tu rostro; antes bien sé misericordioso y concédeme de nuevo la dicha de tu mirada, oh Dios de mi salvación».

¹¹⁴ 1ª Samuel 15:26.

¹¹⁵ Filipenses 1:6.

¹¹⁶ 1ª Reyes 10:8.

¹¹⁷ Mateo 12:42.

¹¹⁸ Proverbios 27:18.

¹¹⁹ Proverbios 17:2.

¹²⁰ Juan 12:26.

¹²¹ Lucas 12:37.

¹²² Mateo 25:21-23.

¹²³ En hebreo *ta'azbênî 'âzab*.

¹²⁴ Isaías 49:15.

¹²⁵ Se refiere a SIMEONIS DE MUIS o SIMEÓN DE MUIS [1587-1644], nacido en Orléans. Reconocido erudito de la lengua hebrea y profesor en la Real Academia de París, autor numerosas obras sobre los Salmos, aunque la más conocida es su comentario: *Commentarius Literalis et Historicus in Omnes Psalmos Davidis, et Selecta Veteris Testamenti Cantica*, publicado en 1630 y considerado como una de las mejores obras filológicas escritas sobre el Libro de los Salmos.

¹²⁶ SCHÖKEL ve aquí más bien un sentido hiperbólico para enfatizar o recalcar el concepto: «El abandono paterno puede suceder ya en el nacimiento, niños expósitos (Ezequiel 16), o durante el crecimiento y formación. En un régimen de economía familiar se puede concebir un abandono o rechazo en época de madurez. Pero el orante no está registrando un hecho, sino apuntando una hipótesis extrema, casi inimaginable: que unos padres abandonen a su hijo. De modo semejante apela el Señor al caso casi absurdo de una madre que se olvida de su hijo (Isaías 49:15), también en una concesiva o condicional irreal. El paralelo es significativo: al emplear el autor como término de comparación uno de los sentimientos humanos más profundos e intensos, paternidad y maternidad, atrae a Dios a esa esfera simbólica, en un grado superior».

¹²⁷ La SINÉCDOQUE es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “viene *el valiente*”, “*el salmista dice*”, “*la bonita habla*”.

¹²⁸ Algunos de los antiguos comentaristas, como es el caso del monje inglés BEDA EL VENERABLE [672-735], ven en este texto una referencia a nuestros primeros padres “Adán y Eva”. Ese mismo sentido le aplica también el obispo, teólogo y biblista español JAIME PÉREZ DE VALENCIA [1408-1490], autor de un polémico *Comentario a los Salmos* que levantó ampollas entre los judíos de la época, ya que en el mismo afirma que la Ley de Moisés no sólo ha sido anulada sino que es incluso dañina; posteriormente escribió en defensa de su postura su *Tratado contra los Judíos*. SCHÖKEL en su comentario al Salmo 27 cita en este sentido el siguiente párrafo de Pérez de Valencia: «Mis primeros padres, Adán y Eva, y también los que me engendraron me dejaron desnudo y despojado de bienes gratuitos y malherido de golpes y llagas: porque he sido concebido en culpa y mi madre me concibió en pecado (...) mi padre, el pueblo pagano, mi madre la sinagoga, me abandonaron: porque, abandonados los ídolos y las ceremonias de la antigua ley, de los dos pueblos nos reunió en una Iglesia». Por su parte AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo entiende del siguiente modo: «Aparte de nuestro padre y madre carnales, que nos engendraron y trajeron a este mundo, varón y hembra, como Adán y Eva, tenemos también otro padre y otra madre, o mejor dicho, los tuvimos durante un tiempo: el diablo, que fue nuestro padre cuando andábamos en incredulidad, como dijo el Señor: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo*” (Juan 8:44). Pues ciertamente él es padre de todos los impíos.²⁹ ¿Y quién fue nuestra madre? Una ciudad de nombre Babilonia, albergue y morada de todos los perdidos desde oriente hasta occidente. Ella fue nuestra primera madre terrenal, pues en ella nacimos. Mas ahora hemos abandonado al diablo porque hemos conocido a otro padre: a Dios; y hemos abandonado Babilonia porque hemos conocido a otra madre: la Jerusalén celestial».

¹²⁹ Se refiere a una conocida máxima del poeta romano PUBLIO TERENCE AFRO más conocido como TERENCE en *Andria*: “*Dictum factum*”, “Dicho y hecho”, a lo que se contrapone el viejo refrán español: “Del dicho al hecho, va un trecho”.

¹³⁰ Génesis 21:15-20.

¹³¹ Éxodo 2:6-9.

¹³² Salmo 142:4.

¹³³ Salmo 142:5.

¹³⁴ 2ª Timoteo 4:16.

¹³⁵ 2ª Corintios 13:1.

¹³⁶ Salmo 140:12.

¹³⁷ En hebreo *ya'aspēnî 'āsaph*, “juntar los pedazos de algo roto o destrozado”.

¹³⁸ Génesis 25:27.

¹³⁹ TEODORETO DE CIRO [393-458] en su *Comentario a los Salmos*, cita aquí las interpretaciones de judíos helenistas Aquila y Teodoción, que traducen “*Ilumina mi camino*”, así como la de Símaco el Ebionita, “*Otórgame un destello de tu camino*”, y lo entiende en el sentido de: «Transfórmate tú mismo en camino (Juan 14:6), sé para mí no sólo dador de la ley, sino también el intérprete y guía de esa misma ley, de tal modo que mis pasos jamás puedan desviarse ni apartarse de ti en modo alguno».

¹⁴⁰ Génesis 9:18-29.

¹⁴¹ KRAUS traduce “*no me entregues a la avidez de mis enemigos*”, y SCHÖKEL “*a la saña de mis enemigos*”. La Vulgata traduce “*ne tradideris me in animas tribulantium me quoniam insurrexerunt*”, “no me entregues a las almas de los que me angustian” y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve en ello un cierto sentido de lo que en nuestra sociedad actual identificamos como “Síndrome de Estocolmo”, es decir, a la víctima contemporizando con el verdugo, una suerte de “*no entregues mi voluntad a mis enemigos*”. Dice así: «Señor, no permitas que llegue a contemporizar con aquellos que me atormentan. Porque si acabamos contemporizando con los que nos atormentan y pactamos con ellos, no sólo comerán nuestra carne, sino que acabarán también devorando nuestras almas, apoderándose de nuestra voluntad y torciéndola por completo. Entrega a mis enemigos, Señor, si esta es tu voluntad, mi cuerpo, mi carne; pero preserva mi alma. Ésa fue la petición de los mártires, y Dios permitió que sus atormentadores se ensañaran con su carne, pero preservó sus firmes sus almas (...) Pues si contemporizo con los que me atormentan, si me avengo a sus deseos, su iniquidad me contaminará y vendrá a ser parte de mí. Pero si al contrario, si por mucho que me atormenten y se ensañen conmigo, me resisto a sus deseos y niego a sus caprichos, si me mantengo firme y permanezco en tu verdad, su iniquidad se multiplicará en ellos, pero no me contaminará, no a mí».

¹⁴² Se refiere a SMITHFIELD o SMOOTHFIELD, un paraje de Londres donde desde los tiempos de Enrique II se celebraban ferias y torneos; y donde en tiempos de María Estuardo se levantaron las hogueras donde fueron quemados vivos doscientos setenta y siete mártires protestantes, según cuenta John Foxe en su famoso *Libro de los Mártires*.

¹⁴³ Spurgeon utiliza aquí el refrán inglés: “*Give a dog an ill name, and hang him*”, que equivaldría a los refranes castellanos “*Si quieres librarte de un perro, di que está rabioso*” o “*A perro rabioso todo el mundo le huye*”.

¹⁴⁴ Hechos 8:3; 9:1,13,21; 22:4-5,19-20; 26:10-11; 1ª Corintios 15:9; Gálatas 1:13; Filipenses 3:6; 1ª Timoteo 1:13.

¹⁴⁵ 1ª Samuel 15:32.

¹⁴⁶ En hebreo *lūlē he'ē-mantī lir'ōwṭ baṭūḇ-Yahweh ba'ereṣ ḥayyīm*.

¹⁴⁷ La ELÍPSIS es una figura retórica de lenguaje o dicción que consiste en omitir alguna palabra o incluso parte de la oración porque se supone que el oyente o lector va a entenderla perfectamente sin ella.

¹⁴⁸ Job 3:15.

¹⁴⁹ MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto lo siguiente: «El texto hebreo del versículo 13 comienza así literalmente: “*A menos que* (esta partícula está muy puntuada en el texto masorético, lo cual indica que su
Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

sentido es muy problemático—nota del traductor—) *hubiese yo creído que he de ver...*”. Es cosa segura que se trata de un caso de elipsis, por lo que la mayoría de versiones suplen al principio: “*Habría yo desmayado* (o desesperado)”. “*La tierra de los vivientes*” no significa aquí el Cielo, como se ha interpretado desde antiguo, sino este mundo, en oposición a los que bajan al Seol (Salmo 116:6; 142:5). Ciertamente puede acomodarse devocionalmente al Cielo, donde se halla el lugar de los que viven para siempre, pues este mundo es más bien la tierra de los que mueren. No hay nada como la esperanza de la vida eterna para preservarnos de desmayar ante las calamidades del tiempo presente».

¹⁵⁰ Aplicando este punto de vista, algunas versiones modernas traducen directamente “*en el país de la vida*”.

¹⁵¹ Prácticamente hasta el Siglo xx tanto en Inglaterra como en otros muchos países, los cementerios eran parte de los edificios de las iglesias, por lo que todas las iglesias tenían un patio-cementerio en la parte trasera donde se enterraba en tubas cavadas en la tierra a los feligreses de la demarcación.

¹⁵² 1ª Corintios 15:54.

¹⁵³ Se refiere a la famosa obra de JOHN FOXE [1516-1587] “*The Book of Martyrs*”, publicada en español por la Editorial CLIE como *El Libro de los Mártires*.

¹⁵⁴ Dice EVAGRIO DEL PONTO [345-399]: «El corazón fuerte, firme, afianzado, es el que rechaza llenarse de doctrinas falsas y pensamientos impuros». Por su parte, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] concluye su comentario a este hermoso salmo del siguiente modo: «“*Aliéntese tu corazón*”, no te desanimes, no te impacientes, para que no seas contado con aquellos de los cuales se dice: “*¡Ay de aquellos que pierden la paciencia!*” (Eclesiástico 2:16). Aprended a esperar en el Señor, nos dice el salmista a cada uno de nosotros individualmente; y como colectivo, a todos aquellos que siendo uno en Cristo formamos el Cuerpo de Cristo; a todos cuantos andamos gimiendo en los días de nuestra peregrinación y angustias demandando esa “*sola cosa*” y buscando esa “*única cosa*” (27:4); a todos cuantos compartimos la esperanza y la certeza de que hemos de ver “*la bondad del Señor en la tierra de los vivientes*” (27:13) [...] Sed pacientes, poned vuestra esperanza en el Señor; tened valor, cobrad ánimo. ¡Sí, pon tu esperanza en el Señor! Porque esperando en el Señor lo obtendrás todo; pues tendrás a Aquel en quien has esperado. Y si encuentras algo mayor que esto, algo mejor o más dulce y deseable, ve tras ello con todo el anhelo de tu alma».

¹⁵⁵ En hebreo *qawwêh 'el-Yahweh hāzaq wəya'āmêš libbəkā wəqawwêh 'el-Yah·weh*. En el griego de la *Septuaginta*: ὑπομένω ὁ κύριος ἀνδρίζομαι καὶ κραταίω ὁ καρδία σύ καὶ ὑπομένω ὁ κύριος. Que la *Vulgata* traduce como:

¹⁵⁶ 1ª Corintios 16:13.

¹⁵⁷ En el inglés original, “*Stand but your ground, your ghostly foes will fly— / Hell trembles at a heaven directed eye; / Choose rather to defend than to assail— / Self confidence will in the conflict fail: / When you are challenged you may dangers meet— / True courage is a fixed, not sudden heat; / Is always humble, lives in self distrust, / And will itself into no danger thrust. / Devote yourself to God, and you will find / God fights the battles of a will resigned. / Love Jesus! love will no base fear endure— / Love Jesus! and of conquest rest secure.*”

¹⁵⁸ Salmo 2:12.

SALMO 32

SALMO PAULINO

Título: “*Salmo de David. Masquil*”. Que fue David quien escribió este salmo gloriosamente evangélico, queda probado no sólo por el propio título, sino también por las palabras del apóstol Pablo a los romanos: “*Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado*”.¹ Probablemente la contrición y profundo arrepentimiento de su gran pecado,² fue seguido por una paz bienaventurada que lo condujo a derramar su espíritu en la suave música de este cántico escogido. En el orden cronológico parece seguir, por tanto, al cincuenta y uno.

*Masquil*³ es un título nuevo para nosotros, ya que aparece por primera vez en este salmo.⁴ Indica que se trata de un salmo pedagógico, instructivo o didáctico.⁵ La experiencia de un creyente siempre aporta valiosas enseñanzas a otros, revela las huellas del rebaño, y por tanto consuela y dirige a los débiles. En el caso concreto de este salmo era conveniente prefijar este concepto, a fin de que los creyentes que vacilan no lo vieran como expresión aislada de un individuo en particular, sino que pudieran apropiarse de él y hacerlo suyo como una lección generalizada del Espíritu de Dios. En el salmo cincuenta y uno David promete enseñar a los transgresores los caminos del Señor,⁶ y aquí cumple su promesa con notoria eficacia. Grocio⁷ cree que este salmo estaba destinado a ser cantado en el día anual de la expiación judía, cuando se llevaba a cabo una expiación general por los pecados de todo el pueblo.

C. H. SPURGEON

El término *Masquil* figura en el título de trece salmos. Nuestros traductores⁸ no se han aventurado a ir más allá de simplemente transliterar en el texto la palabra hebrea en caracteres latinos; pero en nota al margen, sin embargo, ofrecen una interpretación que la versión de Ginebra⁹ había incluido antes que ellos: “*dar instrucciones*”. Afirmar que esta interpretación está fuera de toda duda sería ir demasiado lejos, puesto que algunos hebraístas prestigiosos discrepan ella; así que, tal vez, nuestros venerables traductores obraron sabiamente al dejarla sin traducir. Con todo, la interpretación que incluyen en nota margen es la más antigua, lo que no deja de sustentarla con autoridad preponderante. Además, encaja perfectamente con el contenido de este salmo treinta y dos, en el que aparece por primera vez, ya que se trata de un salmo eminentemente didáctico. Su objetivo es instruir al alma convicta y arrepentida sobre cómo alcanzar la paz con Dios, a fin de que pueda sentirse envuelta en dulces cánticos de liberación.

WILLIAM BINNIE [1823-1886]

Estructura: En nuestra lectura hemos considerado conveniente distinguir entre la *bendición del indultado* (32:1-2), la *confesión personal de David* (32:3-5) y la *aplicación del caso a otros* (32:6-7). En los versículos ocho y nueve (32:8-9), el alma perdonada escucha la voz de Dios; y el Salmo concluye indicando la porción que corresponderá a cada uno según su naturaleza y proceder (32:10-11).

Versión poética:

BEATI QUORUM REMISSAE SUNT INIQUITATES¹⁰

*¡Oh bienaventurados! ¡Oh felices
los frágiles y débiles mortales,
a quienes Dios perdona sus delitos,
borrando sus pecados y maldades!
¡Mas dichoso el mortal, a quien no puede
imputar el Señor pecado grave,
y en cuyo corazón nunca han cabido,
dolos, malicias, ni tras falsedades!*

*¡Pero ay de mí! Porque callé las culpas,
que mi dolor debía confesarte,
perdí toda la fuerza de mis huesos,
aunque de día y de noche te clamase.*

*Tu fuerte mano me abrumaba el pecho,
sin poder respirar un solo instante,
pues me lo destrozaban las espinas
de mis remordimientos devorantes.*

*Pero al fin el temor de tu justicia
hizo que a ti acudiera a confesarme,
y no te escondí una sola de mis injusticias,
de mis errores, delitos y dislates.*

*Yo me dije: ¡valor! Porque es preciso
declarar contra mí mis propios males,
todos los declararé, todos los dije,
y todos tú, Señor, los perdonaste.*

*¡Qué bondad santo Dios! ¡Cuánto ese ejemplo
debe animar a todos los cobardes
para no diferirlo en tiempo alguno,
pues todo tiempo es bueno y favorable!*

*¡Pero ay! cuando el diluvio de pasiones
inunda el corazón, y le combate,
ciego y endurecido, aunque conoce
el remedio, no quiere ir a buscarle.*

*Tú eres, Señor, mi único refugio
en las tribulaciones que me abaten,
¡Oh consuelo de mi alma! no permitas,
que pueda el que me ataca derribarme.*

*Tú me dijiste: yo te daré luces
para ver el camino y gobernarte,
para escoger las sendas más derechas,
y en ti pondré los ojos cuando marches.*

*Y vosotros mis fieros enemigos,
no seáis como brutos animales,
que por defecto de razón no entienden
ni los daños que causan, ni el mal que hacen.*

*Pon tú, Señor, un freno a sus pasiones,
sujeta con tus iras inmortales,
a los que, dando rienda a sus deseos,
sólo de ti no quieren acordarse*

*Muchos castigos das a los injustos,
pero al fiel que de ti pende constante,
sabrá rodearle tu misericordia
en todos tiempos, y por todas partes.*

*Alegraos en Dios todos los justos,
que gozáis de favores celestiales,
cantad su santo nombre, y en su gloria
glorificaos y glorificadle.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este es un *salmo didáctico* en el que David enseña a los pecadores a huir de su lamentable paradigma de pecador y a seguir su ulterior ejemplo de arrepentimiento. Lo que expone es una ciencia universal y atañe a todos los hombres sin excepción, ya que todos, sean príncipes o sacerdotes, nobles o plebeyos, labradores o comerciantes, hombres, mujeres o niños, debemos aprender necesariamente en esta escuela, sin cuyas lecciones todas las demás que podamos aprender en la vida son inútiles. Pero vayamos al grano: la marca de identidad del verdadero penitente, cuando ha sido piedra de tropiezo para otros, consiste en poner tanto cuidado y empeño en advertir y ayudar a levantarse a los demás con el ejemplo de su arrepentimiento, como perjuicio les causó con el mal ejemplo de su pecado. No creo que un pecador arrepentido, perdonado y verdaderamente penitente, se avergüence jamás de enseñar a otros pecadores el camino del arrepentimiento mediante el modelo de su propia experiencia. La mujer samaritana, cuando se convirtió, dejó el cubo en el pozo, fue corriendo a la ciudad y dijo: “*Venid aquí; ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho*”¹¹. Y nuestro Salvador dijo a Pedro: “*Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos*”¹². Tampoco Pablo, después de su conversión, se avergonzó de llamarse el principal de los pecadores,¹³ y de enseñar a los otros a arrepentirse de sus pecados arrepintiéndose de los propios. Feliz, y tres veces feliz, el hombre que puede edificar tanto como ha derribado.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance*”, 1623

Salmo completo: Se dice de Lutero que un día le preguntaron cuál de los Salmos era el mejor, y se limitó a contestar: “*Psalmi paulini*”, “los Salmos Paulinos”. Sus amigos,

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

sorprendidos por tan extravagante respuesta insistieron entonces en que les dijera cuáles eran estos salmos, y el gran reformador añadió: «El 32, el 51, el 130 y el 143. Porque todos ellos enseñan que el perdón de nuestros pecados viene al hombre que cree sin la ley y sin las obras»¹⁴. En ellos David canta: “*Pero en ti hay perdón, para que seas temido*”¹⁵. Esto es exactamente lo que Pablo dice a los romanos: “*Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*”¹⁶. Por tanto, nadie puede jactarse de su propia justicia. Estas palabras: “*Que seas temido*”, barren todos los méritos propios y nos enseñan a descubrir nuestras cabezas ante Dios y a confesar «*gratia est, non meritum: remissio, non satisfactio*»: todo es simple perdón, sin mérito alguno.¹⁷

JOHANNES MATHESIUS [1504-1565]

En una selección de frases y pensamientos de Lutero en conversaciones privadas:

“*Tischreden*” o “*Martin Luther Table Talk*”, 1566

Algunos afirman que este salmo era cantado en el día de la expiación.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*Meditations Critical and Practical on Psalm IV Psalm xxxii and Psalm cxxx*”, 1825

Los Salmos penitenciales: Cuando Galileo¹⁸ fue encarcelado por la Inquisición en Roma por afirmar la exactitud del sistema copernicano, se le impuso como penitencia que repitiera los siete salmos penitenciales cada semana durante tres años. Debió de ser, probablemente, con la intención de obligarle a una especie de confesión cotidiana de su culpa y reconocimiento de lo justo de la sentencia. Y hay que admitir que había en ello bastante sagacidad, y ciertamente una buena dosis de ridiculez y comicidad añadida a la iniquidad (o necedad) del procedimiento; ya que de otra modo, resulta difícil de entender qué idea de castigo podían ver o adscribir los inquisidores a un ejercicio devocional así, que más que otra cosa debió de resultar agradable y consolador para el preso.

M. MONTAGUE

“*The Seven Penitential Psalms in Verse being specimens*

of a New Version of the Psalter with an Appendix and Notes”, 1844

Vers. 1. Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. [*Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado. RVR77*] *Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. NVI*] ¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! LBLA/

Bienaventurado. Al igual que el *Sermón del Monte*, este salmo empieza con bienaventuranza. Es el segundo salmo que comienza de ese modo: el salmo uno describe los resultados de esta bienaventuranza, mientras que el treinta y dos detalla las causas y razones de la misma. El uno presenta el árbol en plena fase de crecimiento; el otro lo describe justo cuando acaba de ser plantado y regado. Aquel varón que en el salmo primero es ávido lector, de día y de noche, del libro de Dios,¹⁹ es aquí descrito como un suplicante ante en trono de la misericordia, escuchado y aceptado.

Aquel a quien es perdonada su transgresión. Si alguna vez fue pobre, estuvo enfermo o triste, ahora es bienaventurado y lo será para siempre. De todas las cosas de este mundo,

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

ciertamente, el perdón misericordioso figura entre las más apreciadas, puesto que constituye el único camino seguro a la felicidad. Escuchar del propio Espíritu de Dios las palabras, «*absolvo te*»²⁰ produce un gozo inefable. La bienaventuranza, en este caso, no se concede por haber guardado diligentemente de la ley, puesto que en tal caso a nosotros jamás nos alcanzaría, sino más bien a un transgresor de la ley, pero que ha sido perdonado por gracia abundante y gratuita. Los fariseos, pese a que se consideran a sí mismos justos, no tienen parte en esta bienaventuranza. Aquí es al regreso del hijo pródigo que se pronuncian las palabras de bienvenida y comienzan la música y el baile. Un perdón pleno, instantáneo e irreversible de la transgresión, que convierte en cielo el infierno del pecador transformándole de heredero de la ira a participante en la bendición. La palabra hebrea que aquí se traduce por “*perdón*” en el original es “*quitar, levantar*”,²¹ cual carga que es quitada o levantada, o una barrera apartada y eliminada. ¡Qué descanso y qué alivio! A nuestro Salvador le costó sudar gotas de sangre el soportar nuestra carga, sí, y le costó la vida levantarla de encima de nuestros hombros. Sansón cargó sobre sus hombros con las puertas de Gaza,²² pero ¡qué poca cosa eran comparadas con el peso que Jesús tuvo que cargar en favor nuestro!

Y cubierto su pecado. Cubierto por Dios; como el arca estaba cubierta por el propiciatorio, como Noé fue cubierto por el diluvio, como los egipcios fueron cubiertos por las aguas de los abismos del mar.²³ ¡Y qué cubierta tan especial habrá de ser para que pueda esconder la inmundicia de nuestra carne y espíritu de la mirada del Dios Omniscente que todo lo ve, y para siempre! Quien ha contemplado el pecado en toda su horrible deformidad, es quien en mejores condiciones está para apreciar la felicidad que se siente de no tener que verlo ya nunca más. La expiación de Cristo es la propiciación, la cubierta, el punto y final del pecado; el alma que se apropia de ella y confía en ella, sabe que ha sido aceptada en el Amado, y en consecuencia goza de una bienaventuranza consciente que es la antesala del cielo. De éste texto se deduce que una persona puede saber con certeza que ha sido perdonada. De lo contrario ¿dónde quedaría la bienaventuranza de un perdón desconocido? Se hace evidente que el secreto de la bienaventuranza está en el conocimiento del perdón, que es la base de todo consuelo.

C. H. SPURGEON

*Bienaventurado.*²⁴ En el original hebreo este “*bienaventurado*” está en plural, por lo que una traducción más ajustada debería ser “*¡Oh las múltiples bienaventuranzas del hombre!*” o bien “*¡Oh las numerosas dichas del hombre*”.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx*”, 1825

Bienaventurado. Reparemos en que éste es el primer salmo, –aparte del salmo primero– que empieza con una “*bienaventuranza*”. En el salmo uno encontramos la bienaventuranza de la inocencia, o mejor dicho la de aquel que no “*anduvo en consejo de malos*” y por tanto no cometió pecado. Aquí tenemos el próximo escalón en la grada de la bienaventuranza, el del arrepentimiento, que se nos presenta como el estado más feliz inmediato al de la ausencia de pecado.

JOHANNES LORINUS [1569-1634]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. Bendito —exclama David— aquel a quien la remisión de todos sus pecados le permite gozar de felicidad verdadera. Pues fuera de aquella que se puede disfrutar, no hay felicidad verdadera; y la felicidad no se puede disfrutar a menos que se sienta; y no se puede sentir si uno no tiene conciencia de que está en posesión de ella; y nadie puede tener conciencia de que está en posesión de ella, si duda sobre si la tiene o no la tiene. En consecuencia, cualquier duda sobre la remisión de nuestros pecados es contraria a la verdadera felicidad, ya que deriva en un tormento para la conciencia. El mero hecho de pensar en su pecado, a menos que su conciencia haya sido cauterizada con un hierro candente, infunde en el hombre gran temor, ya que acuden constantemente a su pensamiento el miedo a la muerte eterna y el horror del juicio de Dios, robándole todo sentido de felicidad. Y nadie puede evitar las dudas sobre si sus pecados han sido perdonados, a menos que tenga la plena seguridad, como el salmista, que Dios los ha perdonado definitivamente.

WILLIAM PERKINS [1558-1602]

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. Trata de esconder tus pecados y pronto descubrirás, para tu desgracia, que ocultar el pecado resulta en una maldición: “*El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia*”²⁵. Querer librarse del pecado no confesándolo: o lo que es peor todavía, negándolo o encubriéndolo con una mentira —como hizo Giezi, el criado de Eliseo—;²⁶ querer justificarlo diciendo: «No lo hice», o bien «*Lo hice, pero lo que hice no era tan malo*», son opciones falsas de librarse de él; el que encubre así su pecado no prosperará. Hay, sin embargo, una forma bendita de librarse del pecado: confesarlo. El perdón de nuestro pecado lo elimina definitivamente, lo aparta definitivamente de la vista, y en esto consiste la bienaventuranza.

RICHARD ALLEINE [1611-1681]

“*Vindicie Pietatis: or a vindication of godliness*”, 1663

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. Podemos anestesiar el alma con placeres carnales, pero los efectos de este opiáceo mundano se disipan muy pronto. Todos sus goces no son más que aguas hurtadas y pan comido en oculto,²⁷ una paz efímera, incapaz de afrontar la realidad de los hechos, y que fácilmente se desvanece al verse confrontada por unos pocos pensamientos serios y razonados acerca de Dios y la vida en el más allá. En cambio, una vez nuestro pecado ha sido perdonado, disfrutamos de verdadera alegría y de una paz estable y duradera: “*Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados*”.²⁸

THOMAS MANTON [1620-1677]

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. El santo David nos muestra al comienzo de este salmo en qué consiste la verdadera felicidad: no en la hermosura, el honor o las riquezas (la trinidad del mundo),²⁹ sino en el perdón de los pecados. La palabra hebrea que traducimos como “perdonar”³⁰ significa apartar de la vista, y concuerda con lo dicho por el profeta Jeremías: “*En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad*

de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado”³¹. Esto es una bendición sobreabundante, y como tal, establece la base para todas las demás misericordias. Analicémosla, pues, con mayor detalle y descubriremos en ella cinco bendiciones:

1. *El perdón es un acto de la libre gracia de Dios.* La palabra griega para perdonar,³² aclara el significado determinando el origen del perdón, que no surge de algo inherente en nosotros sino que es puramente el resultado de la gracia gratuita: “*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados*”³³. Cuando un acreedor condona la deuda a un deudor, lo hace libremente. Pablo exclama: “*Se me mostró misericordia*”³⁴ Cuando el Señor perdona a un pecador, no salda una deuda, más bien concede un legado.

2. *Cuando Dios perdona el pecado, remite la culpa y el castigo.* La culpa clama por justicia: tan pronto como Adán hubo comido la fruta, vio la espada encendida y escuchó la maldición;³⁵ pero en la remisión Dios se muestra condescendiente con el pecador, como si le dijera: “Aunque has caído en manos de mi justicia y mereces la muerte, a pesar de ello te absuelvo, y todo lo que figura en tu contra queda remitido”.

3. *El perdón del pecado es mediante la sangre de Cristo.* La gracia gratuita es la causa impulsora, la sangre de Cristo es el mérito. “*Sin derramamiento de sangre no se hace remisión*”³⁶. La justicia debe ejecutar su venganza, ya sea en el pecador o el sustituto. El perdón es a precio de sangre.

4. *Antes que el pecado sea perdonado, debe haber arrepentimiento.* Por tanto, el arrepentimiento y el perdón van indisolublemente unidos entre sí: “*Que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados*”³⁷. No que el arrepentimiento aporte mérito en sentido alguno, como afirman los romanistas, sino que la sangre de Cristo debe enjugar primero nuestras lágrimas; el arrepentimiento es una calificación, no una causa. Aquel se humilla bajo el peso de su pecado concederá más valor a la misericordia perdonadora.

5. *Habiendo Dios perdonado el pecado jamás lo traerá de nuevo a recuerdo:* “*Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado*”³⁸. El Señor lleva a cabo un resarcimiento total, y no nos va a echar ya en cara delitos pasados, ni a demandarnos por deudas saldadas: “*Sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados*”³⁹. No como un corcho que vuelve a flotar, sino como un plomo que se hunde y permanece en el fondo para siempre. ¡Cuán agradecidos debemos sentirnos por toda esta bendición del pacto!

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

Y cubierto su pecado. Todo hombre que pretenda ser feliz debe contar con algo capaz de ocultar sus pecados a los ojos de Dios; y nada ni nadie en este mundo puede ejercer tal función salvo Cristo y su justicia, tipificado en el Arca del Pacto, cuya cubierta de oro, llamada Propiciatorio o Trono de la Misericordia, cubría las tablas de la ley que estaban dentro del Arca. Así cubre Dios nuestros pecados en contra de lo prescrito en esas tablas. De igual modo, la nube que cubría y protegía a los israelitas en el desierto, representaba a Dios cubriéndonos del peligro de nuestros pecados.

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“*David’s Learning: or the Way to True Happiness*”, 1617

Y cubierto su pecado. Este *cubrir* guarda relación con cierta desnudez y suciedad que deben ser cubiertas, esto es, con el propio pecado que nos contamina y nos deja desnudos. ¿Por qué si no dice Moisés que Aarón: “*había dejado al pueblo desnudo*”⁴⁰ Las prendas de nuestros propios méritos son demasiado cortas y no alcanzan a cubrir nuestro pecado, por tanto, tenemos necesidad de pedir prestados los méritos de Cristo Jesús y el manto de su justicia, que para nosotros hace de túnica, como las túnicas de pieles que Dios hizo a

Adán y Eva después de su caída.⁴¹ Las prendas de vestir tienen como objeto cubrir nuestra desnudez, protegernos de las inclemencias del tiempo, y adornar nuestra figura. Así es también con la mediación de nuestro Salvador: sirve para cubrir nuestra desnudez librándonos de la ira de Dios –las “*vestiduras blancas*”, con las cuales debemos estar vestidos “*para que no se descubra la vergüenza de nuestra desnudez*”⁴²–; nos protege de Satanás, puesto que él es “*poderoso para salvar*”⁴³; y además como adorno decorativo, puesto que es nuestro “*vestido de bodas*”⁴⁴, como dice el apóstol: “*vestíos del Señor Jesucristo*”⁴⁵.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*Psalmes of repentance*”, 1623

Y cubierto su pecado. La causa o motivo de ese perdón –sobre el que versa aquí el salmista– se describe en los dos primeros versículos (32:1-2) mediante diversas expresiones: *iniquidad*, *transgresión* y *pecado*; algo habitual en el lenguaje jurídico donde siempre se utilizan distintos términos descriptivos a fin de hacer el instrumento jurídico más comprensivo, completo y eficaz. Algo que observamos con claridad cuando Dios al proclamar su nombre se describe utilizando esas mismas palabras: “*el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado*”⁴⁶. Y aclarada la razón esto preguntémosnos: ¿Por qué el santo hombre de Dios, el salmista, le pone tanto vigor y vehemencia a su descripción repitiendo: “*¡Bienaventurado es aquel!*” (32:1) y de nuevo: “*¡Bienaventurado el hombre!*”? (32:2). En parte en base a su propio caso: David sabía bien, por propia experiencia, lo dulce que resultaba la sensación del pecado perdonado, había probado la amargura del pecado en su propia alma, hasta secarse su vigor y envejecer sus huesos, y no es de extrañar que exprese su sentimiento de felicidad por el perdón en los términos más vivos. Pero pensando en aquellos para cuya instrucción estaba escribiendo, para que no juzgaran ese sentimiento de perdón como algo ligero y trivial, sino que captaran en toda su extensión y profundidad el inmenso valor de este gran privilegio. Es por ello que repite: *Bienaventurados, benditos, felices*, sí, triplemente felices aquellos que hayan obtenido el perdón de sus pecados y la justificación por medio de Jesucristo.

THOMAS MANTON [1620-1677]

Vers. 1, 2. En estos versículos se mencionan cuatro males: (1) *Transgresión: pesha'*; (2) *Pecado: chăṭâ'âh*; (3) *Iniquidad, 'âvôn*; (4) *Doblez: remiyâh*. El primero, *pesha*, significa “traspasar los límites, pasarse de la raya, hacer lo prohibido”. El segundo, *chăṭâ'âh*, significa “errar el blanco, no hacer lo mandado”; pero con frecuencia se toma como expresión de “pecaminosidad” o “pecado en la naturaleza”, algo que produce transgresión en la vida. El tercero, *âvôn*, significa algo que “se ha desviado de su curso” o que “se encuentra en posición inapropiada”, “algo moralmente deformado o tergiversado”; iniquidad es lo contrario a la equidad, a al equilibrio, a la perfección o justicia. El cuarto, *remiyâh*, significa “fraude, engaño, dolo, doblez”, etc. Para quitar o eliminar estos males se mencionan tres acciones: *perdonar*, *cubrir*, y *no imputar*.

1. La TRANSGRESIÓN: *pesha'*, debe ser “perdonada”, *nâsâh*, es decir, “quitada, levantada” mediante un sacrificio expiatorio, porque llevar el pecado, o soportar el pecado, siempre implica esto.

2. El PECADO: *hăṭâ'âh*, debe ser “cubierto”, *kâsâh*, “oculto a la vista”, porque es odioso y abominable, y debe ser apartado de la vista.

3. La INIQUIDAD: *ʾāwōn*, que es algo “perverso o distorsionado”, no debe ser “imputada”, *yahšōb*, no contada o computada en su contra.

4. La DOBLEZ: *rəmyāh* debe ser “eliminada” o “aniquilada en el alma”: *wəʾēn bərūhōw*. “En cuyo espíritu no hay doblez”.

El hombre cuya transgresión ha sido perdonada; cuyo pecado permanece oculto porque Dios lo ha echado como una piedra de molino a las profundidades del mar;⁴⁷ cuya maldad y perversión no se le tienen cuenta, y cuya doblez y astucia fruto de un corazón engañoso es eliminada y aniquilada; el hombre que ha sido vaciado de pecado y lleno de justicia, es necesariamente un hombre bienaventurado y feliz.

ADAM CLARKE [1760-1832]

Vers. 1, 2. *Transgresión, prevaricación.* Algunos lo interpretan como los pecados de omisión y de comisión.

Pecado. Algunos lo interpretan como los impulsos y deseos internos, la lujuria y otros envites que desvían el alma de la ley de Dios, y que son la causa inmediata de los pecados externos.

Iniquidad. Denota el pecado original, la raíz y causa de todos los pecados.

Perdonado. Del latín “*levatus*”, “levantar, quitar de encima”. Significa levantar un peso que otro soporta, apartarlo de él. La Escritura utiliza principalmente dos expresiones que denotan remisión del pecado: “*expiarlo*” y “*soportarlo o apartarlo*”: la una significa el procedimiento por el que se lleva a cabo, es decir, la expiación; y la otra el resultado o efecto de esta expiación: levantarlo soportándolo y apartándolo. Una denota la causa meritoria, la otra su consecuencia.

Cubierto. Una alusión a los egipcios en el Mar Rojo, que fueron cubiertos por las aguas.⁴⁸ Menochio⁴⁹ piensa que tiene que ver con la manera de escribir entre los hebreos, que estima era parecida que la de los romanos que escribían con un punzón sobre una tablilla en la que previamente se había esparcido cera, de modo que cuando querían borrar lo escrito, la allanaban y cubrían de nuevo cera tapando el escrito anterior. Ello concuerda con la expresión aquí utilizada de “*borrar el pecado*”⁵⁰, como en el otro caso, la idea de perdonar “ocultándolo o apartándolo” de la vista concuerda con echarlo “*en lo profundo del mar*”⁵¹.

*Imputar.*⁵² No imputar una cosa equivale a dejar de anotarla o cargarla en contra, a no tenerla en cuenta.

Siendo que el pecado es una defección de la ley, corresponde ante todo que sea *perdonado*; y puesto que es ofensivo para la santidad de Dios, debe ser también *cubierto*; y en tanto que constituye una deuda que implica para el transgresor un castigo, ésta *no debe serle imputada*. Las tres palabras que utiliza aquí en salmista para indicar pecado son las mismas utilizadas por Dios en la declaración de su nombre.⁵³

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*A Discourse of the Pardon of Sin. Psalm 32:1-2*”

Vers. 1-2, 6, 7. ¿Quién es el bienaventurado? Por supuesto, no aquel que encubre, esconde y no confiesa su pecado. Mientras David se mantuvo en esta situación vivió sumido en la desdicha, y su estado fue lamentable: Había doblez en su espíritu (32:2) y miseria en su corazón, hasta llegar al punto que sus huesos envejecieron y su savia vital se secó como enjugada y quemada por una sequía de verano (32:3-4). ¿Quién es pues

bienaventurado? El que está libre de iniquidad, el que no ha transgredido y no contrista con su pecado el pecho de aquel sobre el cual se reclina. Ésta es la bienaventuranza suprema, el elemento más cercano a la felicidad misma del cielo. Ser como Dios, rendirle una obediencia implícita, plena, perfecta; una obediencia salida del corazón, emanada por la totalidad de nuestro ser; ésta es la experiencia más bendita entre todas las bienaventuranzas. Pero... ¿de entre aquellos que viven en un mundo de pecado, que están rodeados por el pecado, que son ellos mismos los pecadores, quién puede alcanzar a ser bienaventurado? Aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado, aquel a quien el Señor no imputa iniquidad; y de manera especial aquel que en su interior vive esta experiencia y que puede, hasta cierto punto, sentirse identificado con el estado pecaminoso previo del alma de David (32:3-4) y salir de él. ¡Ah, qué estado tan deplorable era el del salmista con anterioridad a esta bienaventuranza! Qué manera tan terrible tuvo el pecado de oscurecer su visión y entorpecer sus facultades espirituales como para conseguir inocular el doblez y engaño en un espíritu como el suyo, que en otro pasaje exclama: *“Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y reconoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad”*⁵⁴ ¡Qué estado anímico tan lamentable era el suyo, gimiendo todo el día, pero guardando silencio ante Dios; incapaz de abrirle su corazón, permaneciendo todo el tiempo mudo delante de él; y no en sumisión a su voluntad, no en la aceptación del justo castigo a su transgresión según la Ley establecida,⁵⁵ no en confesión real y reconocimiento honesto, íntegro, y sincero de su iniquidad ante Aquel contra quien la había cometido, sino más bien en cobarde ocultación. *“Mientras callé”*, es decir, no sólo guardó silencio sino que se mantuvo en ese silencio de manera voluntaria, decidida y perseverante, y lo hizo a pesar de todo el recuerdo de las muchas misericordias recibidas en el pasado, a pesar de los reproches de su propia conciencia, y la angustia de su corazón. *“Guardé silencio”* –dice el salmista– a pesar de que *“de día y de noche se agravó sobre mí tu mano”* (32:4); a pesar de que *“mi verdor”*, –esto es, todo lo espiritual dentro de él, la savia vital de su espíritu indicativa del nivel de vida espiritual en su alma– se estaba secando y desvaneciendo. Sí, Señor, a pesar de todo esto, callé, guardé silencio. Pero llegó Natán, a quien tú enviaste. Vino a mí cual mensajero de reproche, lleno de fidelidad a la Ley, pero también lleno de amor. Vino a mí con tu palabra, con la palabra del Rey de reyes, ante el cual nada permanece oculto; y le declaré mi pecado, no le encubrí mi iniquidad. Pero esto no era suficiente, puesto que contra ti, y sólo contra ti había pecado,⁵⁶ y por tanto, ante ti fue también mi confesión. *Confesé ante ti, oh Señor, mi pecado*. Prometí solemnemente que lo haría, y lo hice: *“Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado”*.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada. ¡He aquí el hombre verdaderamente bienaventurado! El hombre realmente bendito en su estado mental, en su espíritu inocente y sin engaño, en su corazón contrito, fruto todo ello del espíritu de gracia. Bendito con el perdón de un Dios perdonador, un perdón perfecto, completo, sin merma, al que no falta nada; tipificado en un pecado *“cubierto”*, e iniquidad *“no imputada”* en su contra por el Señor; y bienaventurado, además, en las bendiciones que ello acarrea: *“Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás”* (32:7). Bajo la palma de esa misma mano –dice el salmista– que antes me aplastaba y se

agravaba con fuerza sobre mí de día y de noche, ahora puedo descansar. *Tú eres mi refugio*, el temor que antes sentía de ti, ha desaparecido por completo; Ahora habito en ti como mi refugio y mi torre fuerte,⁵⁷ mi protección, mi cobertura, mi seguridad, mi hogar. Me siento seguro y protegido en tu amor, cualquiera que sea la dificultad o problema que me asedie. Por boca de Natán tu siervo, me hiciste saber que la porción que me corresponde conllevará mucho dolor, pero aún siendo así, me siento y me sentiré protegido; sí, y tan seguro estoy de que me protegerás, que me atrevo a afirmar incluso que me rodearás con tus brazos misericordiosos, suscitando en mí cantos de liberación y de gratitud por tu misericordias y tu benevolente interposición.

¡He aquí la bienaventuranza de aquel a quien Dios perdona! No es de extrañar, pues, que el salmista añada que tal bendición es motivo suficiente para que “*ore a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él*” (32:6). Como si hubiera dicho: «Ciertamente, después de contemplar la benevolencia de tu gracia para conmigo, todos aquellos que verdaderamente te aman y temen, todos aquellos a los que corresponde llamar propiamente santos, al enterarse de tus tratos conmigo: “*orarán a ti*”. Animados ante mi ejemplo, no van a permanecer callados, no guardarán silencio como hice yo de manera tan necia y pecaminosa, sino que confesarán sus delitos delante de ti y te suplicarán, ahora que fácilmente puedes ser “*hallado*” y que te has manifestado de forma tan maravillosa a todos los que te buscan de veras,⁵⁸ puesto que hay un lugar donde pueden encontrarte, donde pongo yo ahora mi mano sobre la víctima, y a través de ella miro a la futura víctima, a él, a la Simiente prometida. Ahora es el tiempo aceptable para hallarte,⁵⁹ según declaras en tu Palabra; y mi corazón se siente atraído hacia ti por el efecto de tu gracia, puesto que la falta y ausencia de voluntad no está en ti, sino en la criatura pecadora que se resiste a acudir a ti». Por eso todo santo debe orar a Dios, y si lo hace, por muy profundas y turbulentas que sean las aguas, por impetuoso que ruja el torrente y por feroz y arrasadora que sea su corriente, a los santos no les afectará, ni tan siquiera se les acercará, y no correrán peligro alguno de ser arrastrados por ellas.

JAMES HARRINGTON EVANS, M. A. [1785-1849]

Vers. 2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. [*Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay doblez. RVR77*] [*Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño. NVI*] [¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño! LBLA]

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad. El término “*Bienaventurado*” en este caso está en plural, por lo que correspondería traducir más exactamente: “*¡Oh las múltiples bienaventuranzas del hombre...!*” ¡Las alegrías dobles, los haces de felicidad, las montañas de satisfacción y deleite! Fijémonos en que las palabras profusamente utilizadas para denotar desobediencia son tres: *transgresión*, *pecado* e *iniquidad*; son las tres cabezas del Cancerbero⁶⁰ del infierno. Pero nuestro glorioso Señor ha acallado y silenciado para siempre sus ladridos en contra de aquellos que en él creen. La trinidad del pecado es vencida por la Trinidad del cielo. La no imputación es la esencia misma del perdón: el creyente peca, pero su pecado no le es imputado, no se le tiene en

cuenta. Algunos teólogos sacan espuma por la boca bramando contra el concepto de justicia imputada,⁶¹ ya sea en el sentido de que nuestro pecado no nos sea imputado a nosotros, o atribuida a lo que expresa Pablo cuando dice: “*Dios atribuye justicia sin obras*”⁶². Bienaventurado es, ciertamente, aquel que tiene un sustituto que ocupa su lugar y en quien todas sus cuentas pendientes quedan saldadas.

Y en cuyo espíritu no hay engaño. El que ha sido perdonado ha aprendido a ser sincero y a ver las cosas con honestidad en todos los casos: respecto a sí mismo, respecto a su pecado, y respecto a su Dios. El perdón no es una farsa, y la paz que trae no es producto de hábiles trucos de conciencia. El autoengaño y la hipocresía no traen bienaventuranza, puede que alcancen a drogar temporalmente el alma en un infierno de sueños apetecibles, pero en el cielo de la verdadera paz sus artimañas no surten efecto. Libre de culpa, libre de doblez. Los que han sido justificados de sus faltas, son santificados de sus falsedades.⁶³ El mentiroso no es un alma perdonada. La traición, la añagaza, la doblez, el disimulo, son rasgos propios de los hijos del diablo; pero el que ha sido limpiado de su pecado es una persona veraz, sincera y sencilla como un niño. Los farsantes y tramposos, con todas sus maquinaciones, trucos, sigilos y fingimientos, no alcanzan a ser felices ni son objeto de bienaventuranza; viven con demasiado miedo a ser descubiertos como para encontrarse a gusto, tienen su casa edificada al borde del volcán, y suporción será la destrucción eterna. Fijémonos nuevamente en las tres palabras utilizadas para describir el pecado, y en las tres empleadas para representar perdón; sospesémoslas bien y reparemos en su significado.

C. H. SPURGEON

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad. Aben Ezra⁶⁴ hace de este texto la siguiente paráfrasis: «*En cuyos pecados Dios no piensa, no los considera con objeto de llevarlos a juicio, los tiene como si no existieran*»⁶⁵. En griego οὐ μὴ λογίζομαι, *ou me logizomai*, significa “no contar o imputar como deuda algo que merece castigo”. Para nosotros, la remisión es totalmente gratuita, nuestro Sustituto⁶⁶ se ha hecho cargo de pagar el rescate, lo ha tomado sobre sí. Su sufrimiento es nuestra impunidad, sus ataduras nuestra libertad, y su castigo nuestra paz, por ello exclama el profeta: “*El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados*”⁶⁷.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx*”, 1825

Y en cuyo espíritu no hay engaño. Cuando el creyente atraviesa dificultades y tribulaciones, su mente suele estar llena de citas de la Escritura en las que basa su veredicto, pero a menudo muy mal entendidas e interpretadas. «¡Oh, –se dice la pobre alma atribulada–, está claro que este pasaje va en mi contra: “*Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño*”! Pues en él –se reflexiona–, el salmista describe a una alma sincera, en cuyo espíritu no hay doblez ni engaño; y este no es mi caso, me da la sensación de que en mí hay mucha hipocresía; no me veo ni considero libre de doblez, y por tanto no puedo decir que sea del todo sincera». Esta deducción es sumamente débil, sí, en tanto que parte de una inferencia falsa. Por espíritu “*sin doblez*” no se entiende en modo alguno una persona en la cual no quede un solo resquicio de hipocresía en su corazón. El ser sin pecado en su sentido estricto, y

consecuentemente sin engaño ni doblez, es una prerrogativa peculiar que sólo se dio aquí en la tierra en la persona de Nuestro Señor Jesucristo: “*El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca*”⁶⁸. Por tanto, cuando nos topamos con la misma frase atribuida a los santos, como el caso de Leví, que “*no fue hallada iniquidad en sus labios*”⁶⁹; o Natanael, al que se identifica como: “*un verdadero israelita en quien no hay engaño*”⁷⁰; es preciso entenderlo como una calificación a nivel inferior, adaptada a su estado de imperfección terrenal; y no atribuir en modo alguno al cristiano débil mientras permanece militante aquí en la tierra, azuzado por el demonio desde fuera y por un cuerpo de pecado desde dentro, aquello que es únicamente corona de Cristo en la tierra y vestidura de los santos glorificados en el cielo. Oh alma desdichada, limpia de nuevo tus ojos y vuelve a leer después estos pasajes en los que el Espíritu de Dios habla de manera tan elevada e hiperbólica sobre la gracia de sus santos; y descubrirás que no afirman en modo alguno que los creyentes tengan que ser perfectos, libres de toda injerencia de pecado. Lo que dicen, lo dicen más bien para consolar a las pobres almas caídas y eliminar de sus corazones cualquier recelo; evitando que al detectar en su interior presencia de hipocresía, infravaloren su sinceridad como si en realidad no existiera. Todo lo contrario, lo que pretende el Espíritu es manifestar su elevada estima de su santidad imperfecta, describiéndola como si fuera perfecta y pasando por alto la somera hipocresía que aún pueda subsistir en ella.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Y en cuyo espíritu no hay doblez. Una vez ha sido perdonado, el creyente cuenta con el valor necesario para mostrarse y presentarse sincero y veraz ante Dios; siente que puede permitirse el abandonar la doblez en el espíritu. Pues ¿quién no está dispuesto a declarar todos sus débitos y cuentas pendientes cuando otro se ofrece para pagarlos? ¿Quién no declararía su enfermedad si estuviera seguro de que con ello le garantizan la cura? La fe verdadera no sólo sabe que la doblez no tiene sentido delante de Dios, sino también que ya no es necesaria. El creyente no tiene nada que esconder; se ve a sí mismo como transparente, desnudo y desguarnecido delante de Dios; y una vez aprende a verse a sí mismo tal y como es, aprende también a ver a Dios tal cual Él se revela. No puede haber engaño en el espíritu de aquel que ha sido justificado por la fe, ya que por el acto de la justificación se ha restablecido la verdad en sus entrañas. En el espíritu de aquel que ve la verdad de sí mismo a la luz de la verdad de Dios, la doblez no tiene razón de ser; porque la propia verdad de Dios le muestra que en Cristo ha sido hecho perfecto, aunque en sí mismo sea el mayor de los pecadores.⁷¹ Es consciente de que ya no se pertenece a sí mismo, porque ha sido comprado por precio,⁷² y por tanto, el propósito de su vida a partir de ahora es glorificar a Dios. Y no puede haber engaño en el espíritu de aquel cuyo verdadero objetivo es glorificar a Cristo y no a sí mismo. Pero cuando una persona no es del todo sincera y fiel a Cristo, y no abandona por completo el culto a su propio ego, puede restar en ella engaño, porque su mente estará ocupada con pensamientos acerca de sí mismo más que en honor a Cristo. Sólo cuando la verdad, el honor, y la gloria de Cristo constituyan su prioridad y objetivo supremo, dejará a un lado su propio ego y como Cristo encomendará “*su causa al que juzga justamente*”⁷³.

“Lectures on the Thirty-second Psalm”, 1860

Y en cuyo espíritu no hay doblez. La sinceridad es cualidad indispensable para acceder a la misericordia perdonadora. No hay duda que Cristo cubre todos nuestros pecados y defectos, pero únicamente arroja su manto de perfección imputada sobre el alma sincera. “*Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado; bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad*”. De todo ello no cabe la menor duda, pero: ¿quién es ese hombre? La frase siguiente es la que le pone nombre y apellido: “*En cuyo espíritu no hay doblez*”. La justicia de Cristo es el ropaje que cubre la desnudez y vergüenza de nuestra injusticia; la fe es la gracia que nos viste con tan preciada prenda, pero ¿qué fe? Únicamente la fe no fingida, tal y como Pablo la describe.⁷⁴ “*Aquí hay agua* –dijo el eunuco etíope– *¿qué impide que yo sea bautizado?*”. La respuesta de Felipe fue clara y contundente: “*Si crees de todo corazón, bien puedes*”⁷⁵. Lo que equivale a decir: el único obstáculo a tu deseo sería, en todo caso, un corazón hipócrita. Pues únicamente el corazón falso y engañoso encuentra cerradas las puertas de la misericordia.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Y en cuyo espíritu no hay engaño. El engaño o doblez de espíritu es una corrupción interna en el alma del hombre, que lo lleva a engañarse a sí mismo ante Dios en lo que respecta a su propia salvación.

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“*David’s Learning: or the Way to True Happiness*”, 1617

Vers. 3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. [*Mientras callé, se consumieron mis huesos en mi gemir todo el día. RVR77*] [*Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo por mi gemir de todo el día. NVI*] [*Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. LBLA*]

Se consumieron mis huesos. Cuando por negligencia fallé en confesar, o desesperado no me atreví a hacerlo, mis huesos, los fuertes pilares de mi estructura física, las partes más sólidas de mi constitución corporal, envejecieron, comenzaron a consumirse, a debilitarse y a decaer, porque mi dolor era tan intenso que minaba mi salud y aniquilaba toda mi energía vital. ¡Qué muerte tan terrible es la muerte en el pecado! ¡Es una enfermedad pestilente! ¡Un fuego en los huesos! Cuanto más tratamos de disimularlo tapándolo y confinándolo a nuestro interior, más ruge por dentro, se hincha de manera horrible cual herida infectada y nos atormenta con un dolor insoportable.

En mi gemir todo el día. Logró por un tiempo ocultar y silenciar su confesión, pero no su tristeza. A David, el horror que emanaba de su terrible culpa le llevó a exhalar incesantes lamentos, hasta el punto que su voz ya no se parecía siquiera al lenguaje articulado del hombre, pues tan llena estaba de sollozos y gemidos que parecía más bien el ronco rugido de una bestia herida.⁷⁶ Nadie conoce mejor la intensidad de los dolores que provoca la convicción de pecado que aquel que ha pasado por ellos. El potro, la rueda, el hierro candente: son tormentos fáciles de soportar comparados con el *Tofet*⁷⁷ de una conciencia acusadora ardiendo dentro del pecho; mejor es padecer todas las enfermedades

que aquejan la carne que caer bajo el sentimiento aplastante de la ira del Dios Todopoderoso.⁷⁸ La Inquisición Española con todos sus tormentos, no era nada comparado con el suplicio y desazón de una conciencia culpable dentro del corazón.

C. H. SPURGEON

Se consumieron mis huesos. Dios no hace la vista gorda ante los pecados de los elegidos, todo lo contrario: los juzga con más dureza y los castiga con mayor rigor que en el caso de los réprobos. Las penas y dolores de David eran en parte externos y en parte internos. Por externos entiendo aquellos que deterioraban su cuerpo físico; por internos, los que afligían su conciencia. Esos dolores externos, o de su cuerpo físico, consistían en un deterioro y decaimiento general en forma de profunda fatiga; un dolor agudo y punzante en sus huesos acerbo y doloroso, casi insoportable, como sabemos por experiencia. Y esto hay que entenderlo como un justo castigo divino. Cuando malgastamos nuestras fuerzas cometiendo pecados, Dios las disminuye, y nos debilitamos. Sansón malgastó sus fuerzas con Dalila, y esto le acarreó una debilidad tan tremenda que lo dejó indefenso.⁷⁹ Aprendamos, pues, que Dios nos ha proporcionado los huesos del esqueleto y la fortaleza física que de ellos deriva para otros usos más nobles, es decir, para que le sirvan a él, no para malgastarlos y prodigarlos sirviendo al diablo.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance”, 1623

Se consumieron mis huesos. Por huesos se entiende aquí tanto la fortaleza física del cuerpo como la fortaleza del alma. La conciencia de pecado y el terror al juicio quebrantan por completo el corazón del verdadero penitente, dejándolo endeble y desvalido. Siempre y cuando, por supuesto, mantenga la conciencia de que su pecado merece la muerte, que el juez está presto a pronunciar la sentencia condenatoria, que el infierno está abierto para devorarlo, y los ángeles malignos, verdugos de Dios, dispuestos para arrastrarlo hacia él.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“David’s Broken Heart”, 1646

Se consumieron mis huesos en mi gemir todo el día. David no sólo llora su pecado, sino que ruge, por así decirlo, como una bestia dolorida.⁸⁰ El sentido del texto original hebreo se ajusta más a la idea de alguien que escapa a un desierto solitario para dar rienda suelta a su dolor contenido gritando a todo pulmón, que no a la de alguien que solloza a solas encerrado en una habitación apartada. En otros pasajes habla de *“inundar todas las noches de llanto mi lecho y regar mi cama con lágrimas”*⁸¹, pero aquí en concreto, lo que nos dice es que *“ruge”* todo el día. Y ruge porque *“su savia vital se ha secado”* (32:4), y sus *“huesos”*, los pilares que sostienen la casa de su cuerpo físico, han envejecido, tiemblan y se derriten como la cera.

ALEXANDER CARMICHAEL [1639-1677]

“The Believer’s Mortification of Sin by the Spirit”, 1677

Vers. 3-5. David en estos versículos expone su propia experiencia. No hay instructor más eficiente que aquel que da testimonio de lo que sabe porque lo ha vivido y

experimentado en propia persona. Nadie escribe mejor que aquel que como la araña teje la tela con el hilo que sale de sus propias entrañas.

C. H. SPURGEON

Vers. 4. *Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.* [*Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de estío. Selah. RVR77*] [*Mi fuerza se fue debilitando como al calor del verano, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí. Selah. NVI*] [*Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. (Selah). LBLA*]

Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano. Si el dedo de Dios basta para aplastarnos, ¡qué no podrá hacernos su mano! Y David la tenía puesta encima, presionándole de continuo.⁸² El hombre que vive bajo los terrores de su conciencia tiene poco descanso, ni de día ni de noche; porque los pensamientos sombríos y acusatorios que acumula a lo largo del día lo acosan por la noche en su dormitorio, lo persiguen en sueños y lo despiertan con sobresalto, dejándolo aterrorizado y envuelto en un sudor frío. Más fácil resulta acarrear como Atlas⁸³ el globo terráqueo encima del hombro que soportar como David la mano de Dios encima del corazón.

Se volvió mi verdor en sequedades de estío. Se secó la savia de su alma, y por simpatía, su cuerpo parecía haber sido despojado de sus fluidos vitales. El aceite de la lámpara de su vida se estaba agotando y la llama parpadeaba, amenazando con expirar. La transgresión no confesada, cual veneno ponzoñoso, seca las fuentes de vitalidad del hombre, dejándolo cual árbol sacudido por un relámpago o planta marchita por los rayos abrasadores de un sol tropical. ¡Ay de la pobre alma desdichada que habiendo tomado conciencia de su pecado se olvida de su Salvador, pues ciertamente lo pasa muy mal!

Selah. Era momento de cambiar de melodía. Las notas hasta aquí pulsadas eran excesivamente graves dentro de la escala y las cuerdas del arpa rozaban sus límites con un tañer forzado: el versículo siguiente se ajustará a una tonalidad distinta, entonará un tema más alegre.

C. H. SPURGEON

Pesaba sobre mí tu mano. Una mano de *corrección*, con la que Dios golpea y flagela a sus propios hijos. La idea del poder de Dios castigando o corrigiendo, lo describe la Escritura como la mano de Dios.⁸⁴ La “*mano de Dios*” estaba irritada con los de Ecrón a causa del Arca, y “*se había agravado allí*” de manera especial, causando entre ellos gran mortandad. De todo ello aprendemos tres cosas importantes: en primer lugar, que todas las aflicciones son por acción de la mano de Dios; en segundo lugar, que con frecuencia Dios deja caer su mano duramente sobre sus amados; y en tercer lugar, que a veces Dios mantiene la presión de su mano sobre ellos largamente, de noche y de día.

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“*David’s Learning: or the Way to True Happiness*”, 1617

Se volvió mi verdor en sequedades de estío. Los significados que pueden atribuirse a estas palabras son diversos, entre ellos, el de que el salmista se refiere a una sequía espiritual.

CHARLES H. BINGHAM

Se volvió mi verdor en sequedades de estío. En Palestina el verano va desde mediados de agosto hasta mediados de noviembre. Y la intensidad del calor es tal que se hace intolerable (...) Hasta comienzos o mediados de septiembre no hay chubascos, la lluvia es tan escasa en verano como la nieve en invierno (...) La hierba de los campos está tan seca que prende con gran facilidad, derivando en incendios devastadores; y sedienta, la tierra se agrieta, creando un escenario dantesco.

JOHN EADIE [1810-1876]

“Biblical Cyclopaedia”, 1868

Se volvió mi verdor en sequedades de estío. En su relato sobre las condiciones meteorológicas en Alepo,⁸⁵ muy similares a las de Judea, El Dr. Russell⁸⁶ dice que el verdor de la primavera se desvanece antes de mediados de mayo, y antes de finalizar este mismo mes el país entero toma un aspecto tan seco que fácilmente cabría pensar que se trata de una tierra estéril incapaz de producir nada. Son muy pocas las plantas que cuentan con vigor suficiente para resistir temperaturas tan extremas.

THOMAS HARMER [1715-1788]

“Observations on various Passages of Scripture”, 1774

Se volvió mi verdor en sequedades de estío. Durante los doce años comprendidos entre 1846 a 1859, en Jerusalén sólo llovió entre los meses de mayo y octubre escasamente un par de veces. Una vez fue en julio de 1858 y la otra en junio de 1859.

JOHN WHITTY [1760-1826]

“Water Supply of Jerusalem Ancient & Modern”, 1864

citado por JOHN KITTO [1804-1854]

“The Cyclopaedia of Biblical Literature”, 1845

Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de estío. Si Dios aflige y castiga de una manera tan dura y dolorosa a aquellos a quienes ama y le son propicios, ¡cuánto más duramente castigará a aquellos que no le son propicios!

GREGORIO MAGNO [540-604]

Vers. 4, 5. Si nuestras ofensas han sido no como mosquitos, sino como camellos,⁸⁷ nuestro castigo habrá de ser no una gota de agua, sino un océano entero. Los pecados carmesí requieren lágrimas de sangre; y si Pedro tuvo que llorar amargamente,⁸⁸ es debido a que pecó vergonzosamente.⁸⁹ Por tanto, si tu vida anterior ha sido una retahíla de iniquidades, una gruesa cuerda trenzada con hilos de pecado, un escrito repleto de borrones, un torrente manchado con transgresiones diversas y graves: multiplica tus confesiones y amplía tu humillación; dobla tus ayunos y triplica tus oraciones; derrama tus lágrimas y exhala profundos suspiros. En una palabra: incrementa tu arrepentimiento y humillación, aunque eso sí, sabiamente y con medida, pues como dice el apóstol en otro pasaje de la Escritura: “no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”⁹⁰, pues cuentas con la plena seguridad de que ante tu arrepentimiento sincero y apropiado, la bondad divina va a perdonarte sin excepción todos los pecados cometidos.

Vers. 5 *Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.* [Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah. RVR77] [Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: «Voy a confesar mis transgresiones al Señor», y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah. NVI] [Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah). LBLA]

Mi pecado te declararé. Tras un largo período de conflicto interno, finalmente el corazón quebrantado admite lo que debía haber hecho desde el primer momento y deja su pecho al descubierto ante el Señor. Antes de poder aliviar el mal hay que dejar que el bisturí penetre hasta lo más hondo en la herida.⁹¹ Si pretendemos ser perdonados debemos reconocer nuestra culpa, ya que si el orgullo nos impide hacerlo, merecemos doble castigo.

Y no encubrí mi iniquidad. Debemos confesar tanto nuestra culpa como el hecho mismo del pecado. Es inútil ocultarlo, puesto que Dios lo conoce bien, y a quien más beneficia la confesión es a nosotros mismos, ya que una confesión completa y en toda regla ablanda y humilla el corazón. Nuestra obligación es desvelar las interioridades y secretos de nuestra alma hasta donde alcance nuestro conocimiento, desenterrar el tesoro oculto de Acán⁹² y sacar a la luz exhaustivamente nuestros pecados.⁹³

Dije. Esto expresa su firme resolución.

*Confesaré mis transgresiones al Señor.*⁹⁴ No a mis semejantes o al sumo sacerdote, sino al Señor. No deja de ser significativo que incluso en aquellos tiempos en los que todo funcionaba a través de símbolos, los fieles acudieran directamente a Dios en busca de liberar la carga intolerable de su pecado. ¡Cuánto más ahora que los tipos y sombras se han desvanecido ante la aparición de la Aurora de revelación! Cuando el alma está dispuesta a rebajarse, se humilla y se declara culpable, la absolucón está al alcance de la mano, por ello es que leemos:

Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. No tan solo le fue perdonado el pecado mismo, sino también la iniquidad involucrada en él. Tan pronto como hubo reconocimiento, el virus de la culpa fue aniquilado de golpe. El perdón de Dios es profundo y completo. El cuchillo de la misericordia divina corta de un solo tajo y de raíz las malas hierbas del pecado.

Selah. Aquí se requería otra pausa, puesto que el tema no es de los que se pueda expedir o tratarse con prisas.

Detente, alma mía, ¡adora y asómbrate!

Detén, alma mía, tu adoración y fervor

Pregúntate ¿por qué a mí tanto amor?

La gracia ha incluido mi persona

Entre la familia del Salvador

¡Aleluya!

*Gracias eternas al Redentor*⁹⁵

Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. El hombre piadoso es franco y abierto a la hora de reconocer y confesar sus pecados. El hipócrita los disimula y trata de encubrirlos; no *abscindere peccatum*, sino que más bien *abscondere peccatum*, es decir, no admite los pecados sino que los esconde; como hace el enfermo que sabiendo que padece una enfermedad repugnante, elige mantenerla en secreto y prefiere morir antes que confesarla y reconocerla. Pero la sinceridad del hombre piadoso se ve en esto, en que reconoce, confiesa y se avergüenza de su pecado: “*He aquí, yo soy el que ha pecado, y yo soy el que ha hecho mal*”⁹⁶. El verdadero hijo de Dios confiesa su pecado de manera completa y detalladamente. Los cristianos superficiales confiesan sus pecados genéricamente, de manera global, admiten que son pecadores pero sin entrar en detalles. David, por decirlo de algún modo, pone el dedo en la llaga: “*He cometido este mal delante de tus ojos*”⁹⁷; no se limita a decir que hecho mal, sino que concreta y especifica, he cometido “*este mal*”, reconociendo y dando a entender con ello que lo que había hecho era derramar sangre.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Sé tu propio fiscal, preséntate tú mismo como acusador en la franca confesión de tus pecados ante Dios. Di como el hijo pródigo: “*Peccavi pater*”, “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”⁹⁸. Pues en el tribunal del cielo las cosas no funcionan del mismo modo y procedimiento que en nuestros juicios terrenales. Ante los hombres, una confesión franca y sincera implica una condena segura, por lo que es necesario esconder, mentir, tergiversar, disimular; pero ante Dios, cuanto más se confiesa el pecador, cuanto más admite y reconoce su delito, más se aplaca y atenúa la ira de su Juez. El pecado no puede por menos que reclamar justicia, puesto que es una ofensa a Dios; no obstante, una vez reconocido y transformado en herida para el alma pecadora, lo que hace es moverlo a misericordia y clemencia. Razón por la cual a David, habiendo resuelto confesar sus pecados, le fue concedida de inmediato la absolución. Como dice Agustín: «*Tu agnosce, et Dominus ignoscet*», “Si tú los admites, el Señor los ignora”. Sé sincero en tu confesión y Dios será fiel en perdonarte.⁹⁹ Y como bien dice Hilario:¹⁰⁰ «*confessio peccati ser professio desinendi*», “la admisión y confesión de tu pecado conlleva la obligación de abandonarlo”: “*El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y los abandona hallará misericordia*”¹⁰¹.

ISAAC CRAVEN [¿?-1660]

“*Gods tribunall and mans tryal*” a Sermon at Paul’s Cross”, 1630

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Aún las personas que han sido justificadas¹⁰² y cuyos pecados han sido perdonados, siguen obligadas a confesar el pecado a Dios. Hay diversos interrogantes que se plantean con respecto a este punto. El primero: ¿Cuáles son las razones por los que una persona justificada y perdonada debe confesar sus pecados a Dios en privado? Hay seis razones. En primer lugar, porque hacerlo confiere una dosis de tranquilidad y de santa paz en la mente del pecador; esconder la culpa y evadir la confesión, hunde la conciencia del pecador en un

círculo vicioso de horror y espanto. En segundo lugar, porque a Dios le complace escuchar las confesiones y lamentos de su pueblo. Bajar la mirada en señal de culpabilidad es el mejor gesto, y vestir de luto la mejor prenda con la que Dios se agrada. En tercer lugar, porque la confesión del pecado incentiva al corazón para que multipliquen sus súplicas fervientes y decididas a Dios: “*orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado*” (32:6). La confesión hace al alma lo que la piedra de afilar al cuchillo, lo aguza y mejora su eficacia. Confesar nuestras faltas a Dios aguza el filo de nuestra vida espiritual y hace más eficaces nuestros ruegos: quien confiesa con desgana orará con debilidad. Una cuarta razón, es porque la confesión del pecado opera contrición en la mente del creyente y genera un sentimiento de tristeza por el pecado en su corazón: “*Confieso, pues, mi iniquidad; afligido estoy a causa de mi pecado*”¹⁰³. El reconocimiento obra compunción. La confesión del pecado filtra la razón de ese pecado por el tamiz de la conciencia, lo que hace ruborizar al pecador sacándole los colores de la cara y produciéndole dolor en el corazón. La quinta, porque la confesión secreta del pecado glorifica a Dios en gran manera. Da gloria a su justicia: al confesar mi pecado estoy reconociendo que, en justicia, Dios me puede condenar por motivo del mismo. Da gloria a su misericordia: al confesar mi pecado estoy reconociendo que la misericordia de Dios es la única cosa que puede salvarme. Da gloria a su omnisciencia: al confesar mi pecado estoy reconociendo que Dios lo conoce. Y finalmente, la sexta y última razón por la que una persona que ha sido justificada debe confesar su pecado ante Dios es porque hacerlo nos granjea por un lado el amor de Cristo, y hace por el otro que el pecado nos resulte más amargo, alejándonos de él.

CHRISTOPHER LOVE [1618-1651]

“*Soul’s Cordial*”, 1683

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Es una verdad incuestionable que la remisión va ligada, sin duda, a la confesión.¹⁰⁴ “*Tantum valent tres syllabae PEC-CA-VI*” dice San Agustín, “el poder de estas tres sílabas *PEC-CA-VI* (he pecado), es inmenso cuando las pronuncia un corazón contrito”.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Este pecado parece muy probable que fuera su adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías. Vemos que David, para reforzar la evidencia de la misericordia perdonadora de Dios, dice que no sólo ha sido perdonado su pecado, sino también de “*la maldad*” de su pecado. Y ¿qué quiere decir con esto? Sin duda lo peor que se pueda imaginar: la complejidad de su pecado, el hecho de que fuera cometido con tanta alevosía. David actuó con perfidia, con intriga, con engaño; apostó muy arriesgadamente tratando de burlarse de Dios y embaucar a los hombres; ésta fue la maldad de su pecado, que sin duda lo agravó, tiñéndolo de un color más negro aún que el de la propia sangre que había vertido. Hasta el punto que cuando Dios mismo saca a relucir la atrocidad de ese pecado, parece poner más énfasis en la perfidia y la hipocresía del mismo que en el hecho en sí, según se desprende del testimonio del profeta: “*David había hecho lo recto ante los ojos del Señor, y no se había apartado de nada de lo que él le había ordenado durante todos los días de su vida, excepto en el caso de Urías heteo*”¹⁰⁵. ¿Acaso esta afirmando que David no había cometido ninguna tra transgresión ni dado otro paso en

falso a lo largo de su vida aparte de éste? ¿Afirma el Espíritu de Dios que exceptuando este caso en particular, su aprobación de todo lo demás hecho por David es total y absoluta? No; sin duda el Espíritu de Dios tenía registrados muchos otros pecados que escaparon al escrutinio de este eminente siervo de Dios; pero todos los demás resultaban insignificantes al lado de éste, de modo que éste constituía la gran mancha de su vida. Pero, ¿por qué? Sin duda, porque había en éste más perfidia, más alevosía y menos sinceridad, sí, y más hipocresía que en todos los demás juntos. Aunque sin duda David había obrado mal en todos los casos en cuanto a la acción cometida, a pesar de ello su corazón había procedido en ellos de forma menos torcida a la hora de cometerlos que en este caso concreto. Aquí la herida fue muy profunda y su sinceridad quedó muy dañada, aunque no totalmente destruida, sino sólo aletargada por un tiempo. Vemos por tanto que Dios, a pesar de que su misericordia le impulsaba y su pacto le obligaba a no permitir que su siervo sucumbiera a causa de esta herida, tuvo razón en permitir que una vez curada la herida, quedara la cicatriz, como testimonio y señal de advertencia a todos aquellos a quienes David instruyera en el futuro con su experiencia, a fin de que les quedara claro que a Dios la hipocresía es lo que se le hace más abominable y odioso.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 6 *Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. [Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Selah. RVR77] [Por eso los fieles te invocan en momentos de angustia; caudalosas aguas podrán desbordarse, pero a ellos no los alcanzarán. NVI] [Por eso, que todo santo ore a ti en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente, en la inundación de muchas aguas, no llegarán éstas a él. LBLA]*

Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado. Si lo que trata de decir el salmista con esto es que en razón de la misericordia a él otorgada otros serán motivados a la oración y la esperanza, su testimonio es sin duda acertado. Las respuestas dramáticas a la oración siempre incentivan y aceleran el espíritu de oración de otras personas piadosas. Cuando un hombre encuentra una pepita de oro, otros se sienten estimulados a excavar en las cercanías. Y el beneficio que nuestra propia experiencia produzca a los demás debe servirnos a nosotros para conciliarnos con ella. No hay duda que la experiencia de David ha servido para llevar a miles a buscar al Señor con un coraje esperanzado, personas que de otro modo, de haberles faltado ese ejemplo que los animara, probablemente se hubieran hundido en el desespero. También es posible que el salmista quiera decir con estas palabras que en razón de esta gracia y otras similares a él concedidas, muchas almas piadosas buscarían al Señor; y de ser así, nuevamente podemos confirmar su testimonio. Puesto que todos aquellos cuyos corazones están gobernados por la piedad, se acercan a Dios en la misma manera en que él lo hizo. El trono de misericordia, propiciatorio, es camino al cielo para todos aquellos que de otra forma jamás podrían acceder a él. Sin embargo, este acceso a través de la oración es limitado en el tiempo, el acceso es sólo por un período determinado más allá del cual esta oración resultará ya inútil: entre el momento del pecado y el día del castigo, rige la misericordia y

Dios puede ser hallado; pero una vez la sentencia haya sido dictada, la súplica y las apelaciones serán inútiles, porque el Señor no será accesible para el alma condenada. Atiende, querido lector, no excedas el tiempo aceptable, no sobrepases el día de salvación. Los santos oran mientras Dios ha prometido contestar; los impíos posponen sus peticiones hasta que el Señor de la casa se haya levantado y cerrado la puerta, pero entonces será demasiado tarde para sus aldabonazos. ¡Qué bendición tan grande la de ser conducidos a buscar al Señor antes de que las aguas arrolladoras rompan sus diques de contención y devoren todo lo que encuentren a su paso! Porque cuando éstas aparezcan con todo su estruendo, nosotros ya estaremos a salvo.

*Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.*¹⁰⁶ Las inundaciones vendrán, y las olas rugirán, y arremeterán con furor cual las olas del Atlántico;¹⁰⁷ habrá trombas y remolinos por todas partes, pero el hombre de oración se mantendrá a una distancia segura, protegido y resguardado de todo mal. Aunque probablemente David estaba más familiarizado con las grandes inundaciones y riadas terrestres, con las aguas devoradoras que irrumpen de pronto en los lechos de ríos otrora casi secos: estas corrientes de agua imparables y desbordadas con frecuencia causaban graves daños y, como en el caso del Cisón,¹⁰⁸ fueron suficientes para barrer un ejército entero. De estos desastres repentinos y devastadores, que es de lo que aquí habla el salmista en metáfora, el verdadero suplicante estará a salvo. Quien está a salvo del pecado no tiene razón para temerle a nada.

C. H. SPURGEON

Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Viendo que Dios es tan clemente y perdonador, ¿quién querrá rechazar o demorar el reconciliarse con él? Sin duda toda mente racional y piadosa lo invocará de inmediato, orando a él mientras esté a su alcance; o, como lo expresa el hebreo, en el tiempo en que puede ser hallado.¹⁰⁹ Pues aunque promete perdón, no lo promete indefinidamente, no lo promete para mañana. Hay un *tempora fandi*, un tiempo aceptable,¹¹⁰ ciertos momentos en los que se puede hablar con él, un cierto día señalado para el perdón y la gracia. Y si alguien en su estúpida perversidad desprecia o descuida a causa de su desidia y pereza ese tiempo aceptable, se verá justamente arrastrado con ímpetu irresistible por el torrente de la condenación eterna y perecerá sin remedio bajo las aguas del diluvio de la ira divina, en tanto que despreció y ridiculizó el arca de salvación que había sido preparada para él, y en la cual todo aquel que entre estará a salvo mientras el mundo perece.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx”, 1825

Por esto orará a ti todo santo. David exclama: “¡Por esto orará!”. ¿Por esto? ¿Por qué? Por sus pecados. ¿Y quién? No el inicuo, sino el santo. En este orden. Pues es no es el inicuo sino el santo quien tiene motivos para orar. ¿Y para qué? Sin duda para que le sea renovado el perdón, incrementada la gracia y perfeccionada la gloria. No nos cabe alegar que no tenemos pecado. Oremos pues, juntamente con David, diciendo: “*No entres en juicio con tu siervo, ¡oh Señor!*”¹¹¹ Y observamos aquí un énfasis doble, en tanto que no dice “*ab hoste*”, “contra tu enemigo”, sino “*cum servo*”, “con tu siervo”. Aunque se

declara siervo de Dios, le aterroriza la posibilidad de que Dios pueda entablar juicio con él y la rehúye por todos los medios. Y de nuevo, *non intres*, “no entres”, pues es precisamente a ese *entrar en juicio* con Dios a lo que más teme; y es también, precisamente, el motivo por el cual ora, para eludir no sólo el pleitear con Dios, sino la más remota posibilidad de *entrar siquiera* en juicio con él.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Por esto orará a ti todo santo. Estamos ante un hecho que no aparece en la historia de David. Por regla general, se supone que después de su grave caída y hasta que Natán se presentó ante él y lo reprendió, había ignorado su responsabilidad, permaneciendo despreocupado e insensible. Y a menudo esto se interpreta como una prueba del endurecimiento de su corazón a causa de su pecado. Sin embargo, por lo que aquí leemos, parece ser que fue todo lo contrario. Vivió constantemente torturado de mente y de cuerpo, y a pesar de ello, fue reacio a humillarse ante Dios y a condenarse a sí mismo delante de los hombres, como debía haber hecho desde un primer momento. Guardó silencio y trató de escudarse en el tiempo para diluir la presión de la angustia, paliando las acusaciones de su propia conciencia con excusas. Pero el ocultamiento de su angustia socavó no sólo su tranquilidad mental, sino también de su estado de salud, y puso en peligro su propia vida. Finalmente, viéndose confinado a la penitencia más dura, optó por una confesión sin reservas, entregándose a la compasión y misericordia de Dios. Por ello encarece ahora a todo santo que ore a Dios. Vemos pues aquí que los justos, no sólo han de orar, sino que han de orar implorando perdón. Esto es precisamente lo que nuestro Salvador enseñó a sus discípulos: “*Cuando oréis, decid, perdona nuestras ofensas*”¹¹². Y este orar no sólo tiene que ver con la manifestación de la misericordia perdonadora, como pretenden algunos, sino también con el ejercicio y práctica de la misma.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“*The Christian Contemplated*”, 1826

Todo santo. El *santo* se asemeja a Dios, pues comparte el mismo criterio que Dios y opina de las cosas igual que Dios; tiene una disposición divina, dado que participa de la misma naturaleza divina.¹¹³ El que es de Dios lleva incrustados el nombre y la imagen de Dios: la piedad y la santidad nos acercan a Dios y nos hacen semejantes a él.¹¹⁴

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

En el tiempo en que puedas ser hallado. Hay tiempos y sazones¹¹⁵ que si se aprovechan debidamente, potencian, facilitan y adornan las palabras y acciones, abriéndoles la puerta a una mejor presentación: “*Como naranjas de oro con incrustaciones de plata son las palabras dichas a tiempo*”¹¹⁶. El texto hebreo de este proverbio dice literalmente “*las palabras dichas sobre sus ruedas*”.¹¹⁷ Y tiene mucho sentido, pues el momento oportuno es como las ruedas de un carruaje, conduce las palabras hacia su objetivo con velocidad y eficacia. De igual modo, las acciones, cuando se llevan a cabo a su debido tiempo, son más hermosas y aceptables. Cuando Dios da a la tierra la lluvia necesaria a su debido tiempo, ¡qué hermoso es el espectáculo resultante: las flores rodeadas de la hierba verde! ¡Qué delicia es contemplar el árbol que da su fruto en su tiempo!¹¹⁸ Así también, cuando los

ángeles o los hombres hacen las cosas a su tiempo y sazón, como corresponde, éstas resultan agradables al Señor. Pero lo si pasamos por alto, si olvidamos o menospreciamos el tiempo aceptable, nuestras acciones pueden resultar desagradables, y perder sus objetivos. Esta es la razón por la que el salmista advierte que todo santo debe orar a Dios “*en el tiempo en que puedas ser hallado*”. Hay tiempos y sazones en las que la oración es más oportuna, aceptable y eficaz, y debemos contar con la debida sabiduría para discernir sobre ello.

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]

“*Exposition of the prophet Ezekiel, with useful observations thereupon*”, 1846

*Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.*¹¹⁹ Cuando leemos las páginas de la historia bíblica constatamos que en aquella época los efectos de la oración fueron maravillosos. La oración hizo caer piedras de granizo desde el cielo para vencer a cinco reyes con todos sus ejércitos.¹²⁰ La oración cerró las ventanas de los cielos para que no lloviera, y de nuevo las abrió para que la tierra pudiera dar su fruto.¹²¹ La oración detuvo el curso del sol haciendo que regresara quince grados.¹²² La oración contuvo la mano de Dios evitando que destruyera a su pueblo cuando estaba ya dispuesto a hacerlo.¹²³ La oración, sin otra ayuda o medio, derribó los sólidos muros de Jericó.¹²⁴ La oración dividió el mar en dos partes para que los israelitas pudieran cruzarlo.¹²⁵ Y aquí el salmista afirma que libraré al santo, a la persona fiel y piadosa, de todos los peligros que puedan acecharlo: “*Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él*”. Con lo que viene a decir que no hay calamidad en este mundo, ya sea tribulación en el curso de la vida, terror ante la muerte, o culpabilidad por el pecado, por enorme que esta sea, que un hijo de Dios no pueda vadear y superar con la ayuda de su fe y el gozo que halla en Cristo. Pues sea cual sea el curso y cariz de las cosas, su alma disfrutará de consuelo, su conciencia permanecerá tranquila, y su corazón vivirá en el cielo, en tanto que sabe que ha sido reconciliado con Dios y justificado por la fe, y que por tanto, *en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él*. Para clarificarlo, observad dos puntos clave: el peligro y la liberación.

El peligro lo describe el salmista de manera muy específica mediante tres palabras: ***inundación*** de ***muchas aguas***, que simbolizan las tribulaciones a las que se ve sometido el hijo de Dios en esta vida: primero llegan las “*aguas*”, que pronto aumentan su caudal y pasan a ser “*muchas aguas*”, hasta convertirse finalmente en “*inundación*”: una *inundación de muchas aguas*.

Y lo mismo sucede con la liberación, que tiene también tres niveles: ***Ciertamente no llegarán hasta él***. Deja claro el hecho: “*No llegarán*”; el límite: no llegarán “*hasta*”; y el objeto: no llegarán hasta “*él*”. “*Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él*”.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

En la inundación de muchas aguas. El salmista compara las aflicciones de los fieles con las aguas. Solemos decir que el fuego y el agua no tienen misericordia, pero entre ambas cosas el agua es la peor; puesto que el fuego puede ser sofocado y apagado con

agua; pero la fuerza del agua cuando se desboca no hay poder humano capaz de encauzarla y detenerla. Imaginad pues cómo han de ser nuestras tribulaciones para que el salmista las describa no ya simplemente como *aguas*, sino como “*muchas aguas*”. Dice un refrán popular que: «Las desgracias nunca vienen solas»¹²⁶, vienen como las muchas aguas, precipitadamente y barriendo todo lo que encuentran a su paso. Así vienen también las tribulaciones y miserias de esta vida.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

En la inundación de muchas aguas. Debido a que en nuestro país [Gran Bretaña] estamos poco familiarizados con el problema de las inundaciones repentinas y las riadas violentas en los cauces de arroyos y torrentes, se nos hace más difícil de captar estas imágenes utilizadas tanto en el Antiguo y como el Nuevo Testamento en todo el impacto de su fuerza.

WILLIAM JOHN CONYBEARE [1815-1857] Y JOHN SAUL HOWSON [1816-1885]

“*Life and Epistles of St. Paul*”, 1866

En la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Como el apóstol Pablo que naufragó pero no se ahogó,¹²⁷ el creyente podrá estar con el agua al cuello pero no será arrastrado por las inundaciones, porque Dios les pone un límite: “*no llegarán éstas a él*”.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*Commentary on the Old and New Testaments*”, 1654

Hasta él. Este “él” es de suma importancia, y no debe omitirse en ningún caso, puesto que nos ayuda a responder a una importante objeción. ¿Cómo es posible que tantas personas santas y piadosas hayan llegado a perder sus bienes, padecido horribles tormentos y soportado todo tipo de acoso, cuando el salmista afirma que “*en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.*”? Este “él” es precisamente lo que nos ayuda a responder. Los filósofos de la antigüedad tenían claro que sus bienes materiales, incluso su propia vida, eran algo pasajero, de un valor muy relativo. Cuando a Zenón¹²⁸ le llegó la noticia de que había perdido en el mar todo cuanto poseía, exclamó: «Has hecho bien, diosa Fortuna, dejándome únicamente con la capa con la que me cubro». Otro de ellos, de nombre Anaxarco,¹²⁹ cuando Nicocreón, tirano de Salamina, ordenó que fuera apaleado y machacado en un mortero hasta darle muerte como castigo por haberlo presuntamente insultado, se dirigió al verdugo con estas palabras: «*Podrás golpear y machacar el cuero que contiene a Anaxarco; pero al verdadero Anaxarco no lo podrás tocar*». Todos ellos valoraban bien poco sus posesiones terrenales y su cuerpo físico, situando a su mente en un plano superior, mucho más elevado. Afirmaban que el hombre es lo que su mente alcance a ser. Por ello cuando el barquero Amiclas,¹³⁰ que transportaba en su barca a Julio César, sucumbió a un ataque de pánico ante la tempestad amenazante, el insigne general y futuro emperador le habló de este modo: «¿Cómo es posible que sientas miedo? ¿*Acaso ignoras que estás transportando a Julio César?*» Como diciéndole: «El cuerpo físico de César puede ahogarse como el de cualquier otro mortal, pero su mente, su ingenio, su magnanimidad, su valor, su fortaleza, no pueden ahogarse jamás». Hasta este nivel llegó la filosofía; pero lo divino va mucho más allá. La filosofía define a este “él”, es decir, al

hombre, en base a su razón y las virtudes morales de su mente; pero lo divino define al cristiano en base a su fe y a su unión con Cristo a través de ella. Como tan acertadamente afirma San Agustín: «¿Qué hace que el cuerpo muera? Que el alma ya no esté en él. ¿Y qué hace que el alma perezca? Que no haya fe en ella. Entonces, el alma de tu alma, es la fe». De modo que si queremos saber lo que es un hombre en verdad, debemos definirlo no por su alma natural, es decir, en base a su razón, sino por el alma de su alma, esto es, de su fe. De este modo nos resultará más fácil responder a la objeción de cómo es posible que la inundación pueda acercarse a los bienes de una persona piadosa hasta el punto de arrastrar incluso su cuerpo físico, esto es su alma racional; ya que propiamente hasta su verdadero “él”, es decir hasta su fe: *“ciertamente, las muchas aguas nunca podrán llegar”*.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Hay pocos versículos en el libro de los Salmos que resulten más difíciles de entender y explicar que este, o que haya dado lugar a tanta diversidad de planteamientos y opiniones entre los comentaristas. Algunos entienden que David busca alentar a otros, a través de su ejemplo personal, a que hagan lo mismo y acudan a Dios después de una caída, puesto que Dios se muestra dispuesto a perdonar. Otros, sin embargo, ven todo lo contrario: que trata de advertir con su ejemplo a los santos para que no caigan como él cayó, y los incita a que oren a Dios pidiendo que les guarde de la caída. Cualquiera que sea el sentido, lo cierto es que todos coinciden en una misma cosa muy clara en este pasaje: Que para el cristiano el estado de perfección absoluta y permanente es imposible de alcanzar en esta vida.

JOHANNES LORINUS [1569-1634] y SAN CAYETANO [1480-1547]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en *“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869*

Vers. 7 Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah [Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah. RVR77] [Tú eres mi refugio; tú me protegerás del peligro y me rodearás con cánticos de liberación. Selah. NVI] [Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás; con cánticos de liberación me rodearás. (Selah). LBLA]

*Tú eres mi refugio.*¹³¹ Este versículo se compone de tres frases cortas y concisas, pero cada una de ellas encierra un mundo de significado. Las declaraciones personales acerca de nuestro Dios son la corona de gozo de la vida espiritual. Poner nuestra mano sobre la del Señor acompañándola con toda la expresividad del pronombre posesivo “mi”, entraña una delicia extrema. Observemos la paradoja: el mismo que en el versículo cuatro (132:4) se sentía oprimido y agobiado ante la mera presencia de Dios, ahora halla refugio en él. ¡Ved pues el cambio espectacular que pueden conseguir una confesión sincera y el otorgamiento de un perdón pleno! El evangelio de la sustitución convierte en nuestro refugio a quien de otro modo sería nuestro Juez.

Me guardarás de la angustia. Mientras el Señor permanezca conmigo, la angustia no podrá causarme daño real alguno; al contrario, me traerá beneficios, como la lija que

limpia el óxido pero no destruye el metal. Observemos en este salmo las tres fases: comenzamos con un pasado deplorable, entramos luego en un presente gozoso, y ahora salta a un futuro alegre.

Con cánticos de liberación me rodearás. ¡Qué frase de oro! El salmista se declara rodeado de canciones, flanqueado de misericordias danzantes, todas ellas proclamando el triunfo de la gracia. No hay en el círculo de gozo que le acordona una sola brecha, varios anillos lo circundan por completo, y por doquier se escucha música. Por delante de él la esperanza hace resonar sus címbalos, y por detrás la gratitud su pandereta. A derecha e izquierda, arriba y abajo, el aire retumba de alegría. Y todo alrededor del mismo hombre que sólo unas pocas semanas atrás se pasaba el día lamentándose y rugiendo como una bestia herida. ¡Qué cambio tan espectacular! ¡Qué maravillas tan extraordinarias hace la gracia y sigue haciendo todavía!

Selah. Hacía falta otra pausa, porque un amor tan admirable precisa ser debidamente ponderado; y un gozo tan grande exige una contemplación sosegada; ya que la lengua no alcanza a expresarlos.

C. H. SPURGEON

Tú eres mi refugio. David no dice meramente: “Tú eres *un* refugio”, uno entre muchos refugios; ni tampoco: “Tú eres *el* refugio”, único pero ajeno; sino: “Tú eres *mi* refugio”. Ahí pivota toda la excelencia de este texto. «Él es mío, —exclama— pues he abrazado plenamente su oferta de salvación. Me he acercado a él personalmente, yo mismo y como pecador; me he cobijado bajo su amor y refugiado en su compasión; me he colocado bajo sus alas; me he cubierto personalmente con el manto de su justicia. Y ahora, por tanto, me siento seguro y feliz, pues: “*Bienaventurado el hombre cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado*” (32:1)». Esto es de suma importancia, pues tiene mucho que ver con la doctrina de la apropiación y con la aplicación personal e individual de la obra expiatoria del Salvador. ¡Cuán distinta es la certeza de la apropiación de una fe meramente especulativa! Hay personas que nos dicen que ya creen en esa doctrina que les predicamos, que la reconocen como la verdad, que comparten nuestro credo; y por tanto —dicen—, cuando les hablamos de la persona de Cristo como única vía de ayuda y seguridad para los pecadores, les estamos hablando de algo que ya saben y conocen. Pero hagamos un seguimiento de la idea sugerida por la figura del presente versículo: “*Tú eres mi refugio*”, y nos daremos cuenta la necedad y el peligro de actuar de ese modo. Imaginemos a un viajero en un páramo desolado y solitario, que se alarma porque ve avecinarse una tempestad, y busca cobijo. ¿Si sus ojos avistan un lugar donde puede esconderse de la tormenta, se quedará quieto y dirá: ¡Allí veo un refugio, pero, voy a quedarme donde estoy!? ¿Acaso no se dirigirá de inmediato hacia él? ¿No apresurará el paso para escapar lo antes posible de la furia del viento y la tempestad? El refugio ya estaba allí desde mucho antes que él pasara; era *un* refugio; pero ahora, desde el momento mismo en que lo ha visto y ha decidido ponerse bajo su cobijo sintiéndose con ello seguro, se ha convertido en *su* refugio. Si no hubiera entrado, pese a que el refugio hubiera seguido siendo de protección para otros viajeros que hubieran acudido al mismo, para él, habría sido como si no existiera. ¿Y quién no se da cuenta al instante, por medio de esta simple ilustración, de que las bendiciones del evangelio son sólo para aquel que se las apropia y hace suyas en su alma? El médico sólo puede sanar al que acude a él; la medicina sólo alcanza curar al que

la toma; el dinero sólo enriquece al que lo posee; y el mercader de la parábola no habría sido más rico si al hallar una “*perla de gran precio*” si no la hubiera comprado.¹³² Lo mismo sucede con referencia a la salvación del evangelio: Si Cristo es el “*bálsamo de Galaad*”,¹³³ aplícate el remedio; si es el “*Médico*”,¹³⁴ ve a él; si es “*la Perla de gran precio*”, vende todo lo que tienes y cómprala; y si es el “*Refugio*”, corre hacia él y ponte a salvo; pues no habrá en tu alma gozo y paz estables y verdaderos hasta que él sea tu “*escondedero*”.¹³⁵

FOUNTAIN ELWIN [1784-1869]

“*Sermons preached at the Octagon Chapel*”, 1842

Tú eres mi refugio. Probablemente una alusión a las *ciudades de refugio*.¹³⁶

ADAM CLARKE [1760-1832]

Tú eres mi refugio. Kirke White¹³⁷ tiene un hermoso himno sobre este texto, que comienza diciendo, “*Despierta, dulce arpa de Judá, despierta*”. No tenemos espacio para citarlo, pero se encuentra en “*Our Own Hymn Book*”¹³⁸ No. 381.

C. H. SPURGEON

Me guardarás de la angustia. Si nos conformamos aquí con la palabra que los traductores de nuestra Biblia han elegido: “*dificultades, problemas*”¹³⁹, tenemos que decantarnos por una de estas dos opciones: que Dios guiará y protegerá constantemente a los que son suyos de tal modo que los problemas y dificultades que causan angustia a los demás a ellos no les afecten; o bien que pese a verse sujetos y sometidos a ellas, les proporcionará las fuerzas necesarias para superarlas, como afirma el apóstol: “*de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación*”¹⁴⁰, y también: “*como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no entregados a la muerte*”¹⁴¹. De hecho, Dios utiliza ambas vías y procedimientos en favor de sus siervos. Hay veces que suspende la operación de aquello que ha de obrar contra ellos atormentándoles, como cuando suspendió el furor de los leones de Daniel,¹⁴² y el calor del fuego en el horno de los tres jóvenes;¹⁴³ otras veces concede insensibilidad al que está siendo atormentado; como en el caso de San Lorenzo,¹⁴⁴ que no sólo fue paciente sino que incluso bromeaba con sus verdugos cuando lo asaban en una parrilla; y así leemos de muchos otros mártires que se sintieron menos afectados por los tormentos que padecían que los propios verdugos que se los estaban infligiendo. Aquello que angustió a otros, a ellos no les angustió; o bien, a pesar de verse angustiados y de que Dios les sometiera a las mismas dificultades y problemas comunes que a los demás mortales, para que supieran lo que son, a la vez, los protegió y preservó de ellas, a fin de que no se hundieran en abatimiento de espíritu o experimentasen desconfianza en su misericordia. Los creyentes atravesarán tormentas pero lo harán siempre en una embarcación sólida y estable bajo sus pies; escucharán los truenos y verán los relámpagos, pero una jarcia robusta de velas y cuerdas recias, bien atadas al Mástil inamovible, les protegerá; serán derribados y pisoteados contra el suelo con desdén y desprecio, sin embargo, cual semilla que se entierra, fructificarán y se multiplicarán cada vez más. Hasta el día de hoy la palabra aquí

elegida aquí por nuestros traductores ayuda mucho a nuestra devoción: “*me guardarás de la angustia*”: Bien me harás insensible a ella o bien me concederás la victoria sobre ella.

JOHN DONNE [1573-1631]

Con cánticos de liberación me rodearás. Con estas palabras David, profeta, eleva el tono de su discurso sobre su confianza en Dios por encima de todo lo dicho anteriormente en este mismo versículo. De entrada afirma que Dios es su “*refugio*”; prosigue diciendo que le “*guardará de la angustia*”; y finalmente proclama que el Señor le infundirá alegría al permitirle superar sus dificultades y otorgándole el triunfo sobre todos sus enemigos, por el procedimiento de “*cercarle*”; pero no de problemas, sino de misericordias (...) Aprendamos pues a reconocer la bondad de Dios para con cada uno de nosotros aplicándonos de manera personal estas palabras del salmista: “*Con cánticos de liberación me rodearás*”. No nos limitemos a platicar acerca de la bondad divina en hombres como Abraham, Isaac, Jacob; no restrinjamos nuestro discurso a las grandes liberaciones otorgadas a grandes personajes como Noé, Daniel, Lot; vayamos más allá, proclamemos además las misericordias y liberaciones por Dios otorgadas a nosotros mismos, como hizo Pablo al escribir: “*Cristo (...) me amó y se entregó a sí mismo por mí*”¹⁴⁵. Pues ello impulsará de forma notable nuestro agradecimiento y nos conducirá a centrarlo en la bondad de Dios, y en la de los demás, más que en nosotros mismos, atajando así nuestras quejas y murmuraciones.

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“*David’s Learning: or the Way to True Happiness*”, 1617

Con cánticos de liberación. El salmista no se contenta con un tímido agradecimiento. Para que veamos lo bien templadas que están todas las cuerdas de su corazón, hasta el punto de no poder contener su alegría por las múltiples misericordias concedidas por Dios a su Iglesia y las numerosas liberaciones a él otorgadas, prorrumpe en cánticos. Muchos hay que cuando entonan alabanzas a Dios en la iglesia, lo hacen con desgana, con la boca chica,¹⁴⁶ mostrando tan poco enardecimiento –puedo asegurarlo– que escasamente alcanzan a escuchar su propia voz; y ello muy a pesar de que en su casa no tienen reparo alguno en cantar cualquier balada sucia con el mayor entusiasmo y a pleno pulmón. Parece que se avergüenzan de proclamar públicamente las alabanzas del Señor, ¿o será quizás que sienten miedo de ensordecir a Dios cantando demasiado fuerte? David, no obstante, vemos que junta aquí todas sus fuerzas, internas y externas, en alabanza a su Dios.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance*”, 1623

Me rodearás. Esto implica que, en la misma medida en que somos asediados por problemas y dificultades, somos también cercados de consuelos y liberaciones; y que al igual que nuestras cruces aumentan y se multiplican día tras día, se multiplican también día tras día nuestras alegrías y desahogos. Somos atacados por todos los costados pero también defendidos por todos los costados, lo que debe llevarnos, como David, a entonar alabanzas a Dios, diciendo: “*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre*”¹⁴⁷.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

Vers. 8 *Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.* [Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. RVR77] [El Señor dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti. NVI] [Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti. LBLA]

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar. Aquí es el Señor quien habla en respuesta a la oración del salmista. Nuestro Salvador es nuestro instructor. El Señor mismo se digna a enseñar a sus hijos a caminar por el camino de integridad; su santa Palabra y las admoniciones del Espíritu Santo son las directrices de esa conversación diaria del creyente. No estamos perdonados para que en adelante podamos seguir viviendo según nuestras propias concupiscencias, sino para ser educados en la santidad y entrenados en la perfección. Este entrenamiento celestial es una de las bendiciones del pacto que la adopción sella en nosotros: *"Todos tus hijos serán enseñados por el Señor"*¹⁴⁸. La enseñanza práctica es la mejor instrucción, y pueden considerarse triplemente afortunados quienes, pese a no haberse sentado nunca a los pies de Gamaliel¹⁴⁹ e ignorar las enseñanzas de Aristóteles y la ética de las grandes escuelas, han aprendido, sin embargo, a seguir al Cordero por dondequiera que va.

Sobre ti fijaré mis ojos. Así como los siervos leen en el ojo de su amo,¹⁵⁰ y un simple movimiento de cabeza o un guiño suyo es todo lo que necesitan para saber qué deben hacer, así debemos también nosotros permanecer atentos para obedecer el menor gesto de nuestro Maestro, sin necesidad de truenos y relámpagos que asusten nuestra pereza incorregible y nos pongan en movimiento, sino más bien controlados por susurros y toques de amor. El Señor es el gran capataz cuyo ojo supervisa en la providencia todas las cosas. Nos conviene ser ovejas de su prado,¹⁵¹ siguiendo la guía de su sabiduría.

C. H. SPURGEON

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos. Únicamente Dios puede llevar a cabo una labor tan ingente como la que se describe y promete en este versículo. Pues aquí la fe es la que ratifica la comprensión: "te instruiré", ya que el original va en su significado más allá de nuestra traducción inglesa,¹⁵² *"intelligere faciam te"*, "te haré entender", y además en modo imperativo: *"faciam te"*, es decir, "haré que entiendas". Los hombres pueden instruir, pero sólo Dios puede hacernos entender. La acción es del Señor, la comprensión la pone el hombre. Porque Dios no obra en el hombre como obra el diablo a través de ídolos y de *pythonissis* o *ventriloquis*,¹⁵³ de personas poseídas que no tienen potestad en la acción que el demonio lleva a cabo en ellos, contra su voluntad, como sujetos pasivos. Cuando Dios obra en el hombre, lo hace participe: *"faciam te"*, "haré que entiendas". Es decir, la *capacidad* de entender es cosa mía, pero la *voluntad* de entender es cosa tuya; el poder que posibilita la comprensión es cosa de Dios, la comprensión en sí misma es cosa del hombre. *"Faciam te"*, dice Dios, "yo te haré" a ti personalmente, a cada persona en particular (como indica aquí el pronombre personal átono *"te"*, que por su carácter distributivo descarta toda amenaza de exclusión o excepción). Haré que toda persona instruida por mí disponga de la capacidad necesaria para entender esa instrucción; ahora bien, que la acepte o no la acepte, que quiera o no quiera entenderla, eso ya es decisión y problema suyo, no mío. Por tanto, la primera parte

del versículo es una instrucción “*de credendis*”: refiere a las cosas que al abrir Dios nuestro entendimiento estamos *obligados a creer*; mientras que la segunda parte del mismo es una instrucción “*de agendis*”: alude a las cosas que, habiéndolas entendido por contar con un entendimiento abierto, y transformadas en creencia, estamos *obligados a hacer*. La primera parte hace referencia a nuestra capacidad para entender, la segunda nos habla sobre qué es lo que vamos a entender, y concreta la instrucción: “*Docebo*”, “te enseñaré” y además “*in via*”, “estando en el camino”; es decir, no sólo te enseñaré en qué consiste el camino para que puedas encontrarlo, sino que te enseñaré “en el propio camino”, es decir, mientras estas en él, andando por él, para que no te apartes de él; y te enseñaré, no sólo “*ut gradiaris*”,¹⁵⁴ para que andando por él no te duermas, sino “*quomodo gradieris*”¹⁵⁵, para que tampoco te desvíes. El texto concluye con las palabras: “*sobre ti fijaré mis ojos*”¹⁵⁶, una tercera parte que viene a ser como la validación o confirmación de todo lo dicho anteriormente: Dios ejercerá sobre nosotros una vigilancia constante; nos tomará en cuenta para aconsejarnos (pues ése es el verdadero sentido de la palabra original), no nos dejará desamparados ante las contingencias del destino, ni abandonados a nuestra suerte, ni tan siquiera bajo la tutela generalizada de su propia providencia universal que mantiene todas las cosas creadas bajo su protección y administración extensiva; sino que nos tendrá presentes en su mente de manera particular, considerará nuestra situación personal y con sus ojos, el instrumento de percepción más agudo, analizará de inmediato todo lo que en nosotros pudiera estar mal y se apresurará a rectificarlo. Así pues, esta tercera parte del versículo es una instrucción “*de sperandis*”, ya que tiene que ver con el futuro, con la *constancia y perseverancia* de la bondad de Dios hacia nosotros: nos guiará con sus ojos *hacia* el objetivo final y *hasta* alcanzarlo. A menos que algo o alguien lograra eclipsar el ojo de Dios, cosa imposible, nosotros no podemos quedar fuera del ámbito de su mirada y de su incesante instrucción, protección y cuidado. Tanto el contenido del equipaje que debemos llevar, es decir, aquello que hemos de creer con respecto a Dios; la ruta del viaje que hemos de emprender y los detalles sobre el mismo, es decir, nuestra relación, comportamiento y conversación respecto al resto de la grey de Dios, a los demás creyentes; así como también el objetivo final, el lugar al que nos dirigimos: el cielo, o mejor dicho, nuestra seguridad de llegar finalmente a la Jerusalén celestial; todo ello queda claramente expresado en este plano o guía, en este mapa de viaje, en esta enseñanza, en este texto: “*Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos*”¹⁵⁷. Y cuando hayamos hecho todo esto, creído rectamente, vivido de acuerdo con esta creencia y muerto en ella, en la palabra final, “*surgite*”, hallaremos también un “*venite*”, tan pronto como seamos llamados desde el polvo de la tumba a entrar en el gozo de nuestro Señor¹⁵⁸ para ser no ya siervos, sino amigos;¹⁵⁹ y más que amigos, hijos: y más que hijos, herederos;¹⁶⁰ y más que herederos, coherederos con el Hijo único de Dios;¹⁶¹ y más que coherederos “*idem Spiritus cum Domino*”, “de un mismo Espíritu con el Señor”¹⁶².

JOHN DONNE [1573-1631]

“*Sermon LIX preached upon the Penitential Psalms: Psalm xxxii. 8*”

Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti. Esta triple repetición, *te instruiré, te enseñaré, te aconsejaré*,¹⁶³ nos muestra tres cualidades que ha de poseer y poner en práctica todo buen maestro de la

Palabra. En primer lugar anunciar, hacer que la gente sepa cuál es el camino de salvación: *te haré saber*. En segundo lugar ir delante de ellos: *te enseñaré el camino*. Y en tercer lugar vigilarles y velar por ellos, sobre ellos y sobre sus caminos: *te aconsejaré con mis ojos puestos en ti*.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance”, 1623

Te guiaré con mis ojos. Leemos en la historia natural [aunque uno de los revisores nos indica que la siguiente alusión a la historia natural es incorrecta y no se sostiene en base a los conocimientos científicos actuales, respondemos que alterar la cita sería echar a perder el ejemplo. Y por otra parte, estamos haciendo un libro para adultos, no para bebés. Ningún lector en su sano juicio interpretará actualmente como ciertos y reales estos ejemplos basados en fábulas, pese a que en épocas antiguas se dieron como hechos]¹⁶⁴ acerca de algunas criaturas *“Qui solo oculorum aspectu fovent ova”*¹⁶⁵, “que empollan sus huevos con sólo mirarlos”. Y siendo así, ¿No eclosionarán y producirán maravillas en nosotros los ojos de Dios? *“Plus est quod probatur aspectu, quam quod sermone”*, “Es más lo que se dice con el semblante que con el discurso”, afirma Ambrosio¹⁶⁶ en uno de sus sermones. Un hombre puede expresar con sus palabras los mayores elogios sobre una cosa determinada, y sin embargo, su semblante de desaprobación está diciendo otra cosa. Su palabra nos infunde buenos propósitos, pero si Dios mismo mantiene sus ojos en nosotros, es una señal más de su aprobación, porque él es un Dios de ojos puros y no mira a los malvados:¹⁶⁷ *“Esta tierra el Señor tu Dios la cuida; los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin”*¹⁶⁸. ¡De qué primavera tan alegre, de qué otoño tan fecundo disfruta el alma que tiene constantemente la mirada del Señor sobre ella! Los ojos del Señor sobre mí convierten la medianoche en mediodía, Capricornio en Cáncer,¹⁶⁹ y el invierno en solsticio de verano. Los ojos del Señor santifican, sí, y más que santifican: glorifican todos los eclipses de la deshonra, hacen de la melancolía hilaridad, convierten el recelo y la suspicacia en garantía y transforman la desconfianza del alma triste en seguridad infalible (...) Esta manera de guiarnos, con los ojos, se manifiesta en dos efectos fundamentales: conversión a él y unión con él. En primer lugar, sus ojos actúan en nosotros provocando que los nuestros se vuelvan hacia él para mirarle,¹⁷⁰ algo que se expresa con un *Ecce*:¹⁷¹ *“He aquí, los ojos del Señor están sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia”*¹⁷². Ante todo, sus ojos invitan a los nuestros a contemplarle, y por eso nuestros ojos invitan a los suyos a reparar en nuestra gozosa disposición (...) Cuando la imagen de Dios grabada en nuestra alma nos mire, igual que los ojos de un retrato pintado magistralmente siguen a aquel que los contempla,¹⁷³ descubriremos que bajo su mirada, en su presencia, se nos hará imposible actuar de manera impropia o cometer cualquier falta. El otro gran efecto de guiarnos con los ojos es que nos vincula a él haciéndonos parte de sí mismo; cuando Dios fija su mirada sobre nosotros y acepta que le devolvamos esa mirada, nos convertimos en *“la niña de su ojo”*¹⁷⁴. Estas son pues, los dos consecuencias significativas de ese *“guiarnos con sus ojos”*: primero nos vuelven a él, y luego nos transforman en él; primero sus ojos hacen que los nuestros se vuelvan hacia él, y acto seguido, ese cruce de miradas nos une a él, haciendo que acabemos siendo una sola cosa con él,¹⁷⁵ para que de este modo nuestras aflicciones recaigan sobre su

paciencia y nuestra deshonra le sea injuriosa a él; pues no hay forma ni situación en la que podamos sentirnos más seguros que perteneciendo a él, o mejor aún, siendo parte misma de él, puesto que entonces, será él quien se encare con todo el que ose perseguirnos y le espete: “*Cur me?*”, “¿Por qué me persigues?”¹⁷⁶ Así como él es todo poder y nos defiende, también se hace a sí mismo todo ojos, la parte más sensible del cuerpo, para protegernos mejor haciéndose más receptivo y sensible a nuestras dificultades y presiones.

JOHN DONNE [1573-1631]

condensado de “*Sermon LIX preached upon the Penitential Psalms: Psalm xxxiii. 8*”

*Te guiaré con mis ojos.*¹⁷⁷ Una nota marginal a este texto dice: “*Te aconsejaré, mis ojos estarán puestos sobre ti*”.¹⁷⁸ Éste es el sentido del hebreo. De Wette¹⁷⁹ traduce: “*Mi ojo estará dirigido hacia ti*”. La idea o concepto es el de alguien que tras indicar a otro el camino que debe seguir para llegar a un punto determinado, le garantiza que permanecerá mirándole y observándole hasta que llegue a su destino, que mantendrá sus ojos puestos en él para asegurarse que no se desvía de ese camino.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Mis ojos. Veamos en las misericordias divinas destellos de los ojos del Todopoderoso cuando la luz de su rostro se vuelca sobre nosotros; y descubramos cómo el hombre es guiado por los ojos divinos a través de esas misericordias, que le atraen y le unen a su Creador. ¿Acaso vamos a negarnos a ser guiados por sus ojos, obligándole a que tenga que corregirnos con su mano? Si hacemos mal uso de nuestras misericordias, si nos olvidamos de su origen y procedencia y dejamos de rendirle el justo homenaje de nuestra gratitud y afecto, le estamos obligando, debido al amor que siente por nuestras almas, a tener que estimularnos con una dosis de dificultades y problemas. Entonces no nos quejemos de que nos toque tanto dolor y sufrimiento, más bien reflexionemos acerca de cuánto de ese sufrimiento hemos atraído nosotros mismos con nuestro absurdo proceder. Prestemos atención a la voz de Dios: “*Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; te guiaré con mis ojos puestos en ti*”. Sí, con “*mis ojos*”, esos ojos cuyo fulgor enaltece y hace resplandecer todo lo bello cual oro; esos ojos cuya luz disipa toda oscuridad, evita todo peligro, y esparce toda felicidad. ¿Por qué razón entonces, nos sentimos a menudo tan inquietos? ¿Por qué el “*terror, foso y lazo*”¹⁸⁰ se apoderan de nosotros con tanta frecuencia, hasta el punto que una misericordia tras otra pasan por nuestro entorno sin dejar el menor rastro y Dios tiene que proceder con nosotros igual que con el réprobo y rebelde, en quien cualquier muestra de benevolencia resulta inútil y desperdiciada? ¡Ah, si contáramos las muchas misericordias que nos ha dado; si veláramos por nuestra permanencia en el seno de ese remanente que sigue siendo fiel; si examináramos lo indigno de nuestro comportamiento pasado y tratáramos de ser, en el futuro, más diligentes a la hora de obedecer los consejos que emanan de esos suaves destellos de los ojos del Señor; evitando con ello que nuestra obstinación haga indispensable el uso del “*cabestro y el freno*”!

HENRY MELVILL [1798-1871]

Vers. 9 *No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.* [No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se pueden dominar. RVR77] [No seas como el mulo o el caballo, que no tienen discernimiento, y cuyo brío hay que domar con brida y freno, para acercarlos a ti. NVI] [No seáis como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen bocado y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti. LBLA]

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento. El entendimiento es lo que separa al hombre de las bestias: no actuemos pues como si estuviéramos desprovistos de él.¹⁸¹ Los seres humanos deben buscar consejo y asesoramiento, y estar listos para dirigirse allí hacia donde la sabiduría les marca el camino. Pero ¡ay!, necesitamos ser advertidos sobre la estupidez del corazón, porque somos muy propensos a caer en ella. Quienes deberíamos ser como los ángeles, fácilmente nos convertimos en bestias irracionales.

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se pueden dominar. Es muy de lamentar que con tanta frecuencia, antes de obedecer, necesitemos ser castigados severamente. Deberíamos ser cual pluma flotando en el viento, y movernos con agilidad al soplo del Espíritu Santo, pero ¡ay! somos como pesados troncos, incapaces de movernos de lugar aún cuando el mismísimo cielo se abriera ante nuestros propios ojos. Precisamos de los pellizcos flagelantes de la brida de la aflicción para darnos cuenta de lo peligrosa que es nuestra boca, y de los tirones molestos del cabestro de la enfermedad para moldear nuestra voluntad y dirigir nuestro carácter impetuoso.¹⁸² Si no nos comportáramos como asnos no sería necesario que fuéramos tratados como mulas. Pero siendo como somos, díscolos y rebeldes, no cabe esperar otra cosa que el que se nos controle y discipline. ¡Quiera el Señor concedernos la gracia de obedecerle voluntariamente, no sea que como el mayordomo de la parábola, que no se preparó e hizo conforme a su propia voluntad, tengamos que recibir “muchos azotes”¹⁸³. Calvino¹⁸⁴ traduce las palabras finales de este texto: “*porque si no, no se acercan a ti*”, como: “*No sea que te den una patada*”, una versión más probable y más natural, aunque se trata sin duda de un pasaje difícil de traducir y oscuro en sus detalles, aunque no en su sentido general, que queda bien claro.

C. H. SPURGEON

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno. ¡Muchos son los que desgraciadamente pierden el juicio a causa de sus pasiones lujuriosas y desordenadas! El profeta Jeremías compara a Israel con una “*dromedaria ligera que tuerce su camino*” y una “*asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento*”¹⁸⁵. “No seáis, —dice el salmista— *como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, cuya boca ha de ser sujeta con cabestro y con freno*”. Los hombres tienen entendimiento, las bestias no; sin embargo, cuando el frenesí de la lujuria les satura la mente y entorpece sus sentidos, cabe tomar al pie de la letra las palabras del profeta cuando decía: “*Todo hombre se embrutece y le falta conocimiento*”¹⁸⁶ y por lo tanto, “*el hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que*

perecen”¹⁸⁷. Si no fuera porque la brida soberana de la providencia de Dios frena su locura, desbocarían la montura de la razón y pondrían en jaque a la naturaleza entera.¹⁸⁸

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetos con cabestro y con freno. Los Padres de la Iglesia y otros expositores de la antigüedad, comentando este versículo han hecho diversas interpretaciones, o al menos alusiones, con respecto a las costumbres y reacciones de estos dos animales. Observan que el caballo y el mulo admiten sin protestar sobre sus lomos cualquier tipo de jinete, o cualquier clase de carga, sin discriminación o diferencia, sin debate o consideración; no preguntan si el jinete es noble o villano, ni si la carga es oro para las arcas del tesoro u hortalizas para los puestos del mercado. Y comparan esto a la indiferencia del pecador habitual con respecto a cualquier tipo de pecado: sea que peque por placer, por motivos de lucro o por motivos sociales, todo ello es igualmente pecado. Consideran que en el mulo, de cuyos progenitores uno es menos noble que el otro, es el peor de los dos, pues tiene más de asno que de caballo; y en eso encuentran también parecido a nosotros, ya que todas nuestras acciones y pensamientos se inclinan siempre a la parte más innoble, más de la tierra que del cielo. San Jerónimo¹⁸⁹ identifica al caballo con la cólera y la temeridad, y al mulo con la pereza. Y Agustín aún va más allá: piensa que en esta furia del caballo están representados los gentiles, que corren alejados del conocimiento del cristianismo; y en la obstinación y roncería del mulo los judíos, siempre tercos, reacios y lentos en abrazar la verdad a pesar de haber sido reiteradamente advertidos e invitados a ella.¹⁹⁰ Todos los antiguos expositores van muy lejos en sus alusiones y aplicaciones, y en realidad, de haberlo querido podían haber ido mucho más lejos todavía, pues hay espacio y motivos sobrados para comparar el pecador a una bestia, y en algunos casos, me atrevo a decir incluso que la bestia sale mejor parada en la comparación.¹⁹¹

JOHN DONNE [1573-1631]

condensado de *“Sermon LIX preached upon the Penitential Psalms: Psalm xxxii. 8”*

No seáis como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen bocado y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti. “Bocado y freno”¹⁹². La *Septuaginta*¹⁹³ traduce la primera de estas dos palabras por χαλινός y a segunda por κημός. La palabra griega χαλινός significa la brida común que se pone en la boca del caballo, el *bocado* o *freno*. Pero el κημός era más bien algo así como un bozal que se colocaba en caballos o mulas maliciosas para evitar que mordieran. Jenofonte¹⁹⁴ dice que les permitía respirar, pero les mantenía boca cerrada de modo que no pudieran atacar y morder. Puesto que se desconoce el término técnico equivalente para este artificio, yo lo identifiqué como bozal. En lo que respecta al verbo ἐγγίζω, que algunas de nuestras versiones traducen como *“se acercan a ti”*, es un término militar, y significa “acercarse con malas intenciones”, avanzar para atacar, como suele hacer un enemigo. Este *“se acercan”*, por tanto, hay que entenderlo como un acercarse para causar mal. Así pues la advertencia dada aquí por el salmista es la de someterse a la instrucción y guía dadivosamente prometida por el cielo, y evitar parecerse a los potros salvajes en su

disposición rebelde e insumisa, que para dominarlos no basta con una simple brida, sino que sus mandíbulas han de permanecer confinadas dentro de un bozal para evitar que ataquen al jinete cuando intenta cabalgarlos, o al mozo de cuadra cuando los lleva a pastar y los conduce al establo.

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“The book of Psalms : translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical”, 1816

*Para que no lleguen a ti.*¹⁹⁵ La traducción habitual de esta cláusula¹⁹⁶ (*“que no se acerquen a ti”* o *“que no lleguen a ti”*) sería apropiada para hablar de una bestia salvaje, pero siendo que la referencia es a un caballo y un mulo sólo puede significar falta de disposición a obedecer, es decir, que no se acercan a ti por propia voluntad sino que es preciso obligarlos constantemente, coaccionarlos, en ambos sentidos de la palabra, tanto para compulsión como para moderación.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

No seáis con el caballo o el mulo, que no tienen entendimiento, y cuyo ornamento¹⁹⁷ son una brida y un bocado para dominarlos: no se acercan a ti *de su propia voluntad*.

CHARLES CARTER

“The Book of Psalms”, 1869. A new Translation

Vers. 10. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. [Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. RVR77] [Muchas son las calamidades de los malvados, pero el gran amor del Señor envuelve a los que en él confían. NVI] [Muchos son los dolores del impío, pero al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará. LBLA]

Muchos dolores habrá para el impío. Como los hay para los caballos rebeldes y mulas obstinadas, que lucen en sus cuerpos numerosas cicatrices de golpes y latigazos. Tanto en este mundo como en el venidero, la porción de los impíos es poco deseable; sus alegrías son evanescentes y pasajeras, mientras que sus dolores y penalidades crecen y se multiplican. Quien siembra pecados cosechará aflicción en gavillas copiosas: el dolor de conciencia, el desengaño y el terror a lo que pueda venir, son la herencia segura del pecador en esta vida; y en la otra, el remordimiento y la desesperación eterna. Que tomen buena nota de ello quienes tanto se jactan de los goces y alegrías de sus pecados presentes, y que mediten en lo que les espera en el futuro.

*Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.*¹⁹⁸ La fe se presenta aquí como lo opuesto a la maldad, ya que es fuente de toda virtud.¹⁹⁹ La fe en Dios es el gran aliviador de las cuitas de la vida, y el que la posee vive en una atmósfera de gracia, rodeado y protegido por los guardaespaldas de la misericordia. Que el Señor nos conceda en todo momento el privilegio de creer y confiar ciegamente en su misericordia, aun cuando no alcancemos a ver las huellas de su labor, pues para el creyente, vivir rodeado por la misericordia divina es vivir cercado y protegido por la omnisciencia, y cada pensamiento y acción de Dios viene perfumado con ella. Los malos tienen a su alrededor una colmena de avispas que les causan *muchos dolores*; nosotros tenemos un enjambre de abejas, produciendo y almacenando miel para nuestro deleite.

Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Así como el punto medio de una esfera es su centro y todas las líneas que parten del mismo son equidistantes a su circunferencia, así también el buen cristiano tiene a Dios por circunferencia, y todo lo que piensa, habla o hace, tiende hacia Cristo del cual está rodeado por todas partes.

ROBERT CAWDRAV [1538-1604]

“A Treasurie or Store-House of Similes”, 1609

Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Es decir, estará envuelto en misericordia, como nos envuelven el aire o la luz del sol. Hallará misericordia y favor por todas partes: en su hogar y fuera de él, en su patria o en el extranjero, de día o de noche, acompañado o en soledad, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Andará entre misericordias, vivirá entre misericordias, morirá entre misericordias; habitará en un mundo mejor rodeado de misericordias eternas.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. «Toma buena nota de este texto —dijo Richard Adkins a su nieto Abel que le estaba leyendo el salmo treinta y dos— y fíjate bien en lo que dice: *“Al que espera en Jehová, le rodea la misericordia”*. Leí estas palabras cuando era joven y las creí; y ahora que las escucho de anciano, doy gracias a Dios porque puedo testificar que son ciertas. Créeme, Abel, en medio de los goces y sufrimientos de este mundo, confiar en el Señor es una gran bendición».

“The Christian Treasury”, 1848

Vers. 11. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón. [*Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.* RVR77] [¡Alégrense, ustedes los justos; regocijense en el Señor! ¡canten todos ustedes, los rectos de corazón! NVI] [*Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón.* LBLA]

Alegraos. La felicidad no es sólo un privilegio, sino también nuestro deber y obligación. Ciertamente servimos a un Dios generoso, ya que hace que ser felices y estar gozosos sea parte de nuestra obediencia. ¡Qué pecaminosas son, por tanto, nuestras rebeldías y murmuraciones! Se cuenta de un reo que murió al pie del patíbulo de la emoción y la inmensa alegría que le produjo recibir el perdón de su monarca. ¿Acogeremos nosotros el perdón gratuito del Rey de reyes de mala gana, con mal humor, con malas caras, refunfuñando y languideciendo en la tristeza? ¡Es del todo inadmisible e inexcusable!

En el Señor. He aquí el referente que preserva a la alegría de caer en la frivolidad. No podemos sentirnos felices en el pecado y encontrar consuelo en las cosas terrenales, en la comida y la bebida, en el pan, el vino o el aceite;²⁰⁰ antes bien, el jardín de las delicias de nuestra alma ha de ser Dios mismo. Nuestro gozo ha de provenir de saber que hay un Dios, y que ese Dios es nuestro Dios y nuestro para siempre, nuestro Padre y nuestro Señor reconciliado con nosotros. Y ello es motivo suficiente para entonar un salmo inacabable de gozo extático.

Y gozaos, justos. Redoblad vuestro regocijo, tañed y tañed campanas. Puesto que Dios ha vestido a sus cantores con vestiduras blancas de santidad, que no retengan ni repriman sus voces gozosas, que canten a todo pulmón y griten de alegría como quien ha encontrado un valioso tesoro.

Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón. Nuestra felicidad debe ser exteriorizada, efusiva y demostrativa. El amor melancólico, frío y apagado, reprime a menudo la noble llama de la alegría y hace que las personas se limiten a susurrar decorosamente sus alabanzas, cuando lo más propio y natural sería una explosión de alegría y un arrebató de cánticos gozosos. Es preocupante que la iglesia de nuestros días, en su obsesión por el comportamiento correcto y apropiado, se haya vuelto excesivamente artificial. En los cultos y reuniones de antaño, las interrupciones de preguntones y gritos de alegría de los creyentes eran cosa habitual; hoy en día si alguien los intentara sería acallado de inmediato. Puede que sea mejor esto último que transformar el culto en una algarabía y un bullicio caótico, pero tanto peligro hay en una dirección como en la otra. Por lo que a mí respecta, un poco de bullicio santo siempre me conmueve el corazón, y cuando veo a personas piadosas que dando rienda suelta a su gozo se saltan un poco los estrechos los límites del decoro, me guardo mucho de mirarlas con espíritu crítico o burlón, como la hija de Saúl, Mical, hizo con David.²⁰¹ Fijémonos cómo los perdonados son identificados aquí como “*rectos de corazón*”, justos y libres de engaño. Una persona puede tener muchos defectos, y a pesar de ello, ser salva; pero un corazón falso y engañoso es señal inequívoca de condenación. La persona de procedimientos tortuosos, que actúa con doblez, astucia y deshonestidad, no es salva y probablemente nunca lo será. Pues el terreno que da buena cosecha cuando la semilla de la gracia es sembrada en él, puede que mantenga algún resto de maleza y desperdicios, pero el Señor nos dice que es “*de corazón bueno y recto*”, es decir “*buena tierra*”²⁰². La experiencia me ha demostrado que las personas de lengua sibilina, doblez de carácter, conducta engañosa y procedimientos falaces, son las que menos probabilidades tienen de salvarse. Porque allí donde la gracia divina ha penetrado de veras, restaura de inmediato la mente y la endereza a su propia perpendicular: corrigiendo las curvas del vicio, deshaciendo los nudos del engaño, y eliminando todos los recodos de deshonestidad. ¡Qué salmo tan encantador es éste! Amigo lector, mientras te extasiabas con su lectura ¿has alcanzado a reclamar tu propia parcela de buena tierra? Si es así, anuncia a los demás el camino de salvación.

C. H. SPURGEON

Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón. Esta exhortación consta de tres partes. En primer lugar, a lo que el salmista nos exhorta: *alegrarnos y regocijarnos*. En segundo lugar, a quienes va dirigida la exhortación: *a los justos y rectos*. Y en tercer lugar, los límites de su alegría: *en el Señor*. Y los exhorta a que hagan tres cosas: a que se alegren, se regocijen y den voces de júbilo. Así como anteriormente hace referencia a una bendición triple: “*te haré entender, te enseñaré, te guiaré con mis ojos*” (32:8), aquí también menciona un gozo triple: “*alegraos, regocijaos, dad voces de júbilo*”. Prestemos por tanto especial atención a dos cosas importantes:

1. Ante todo, a la **terquedad y embotamiento de nuestra naturaleza humana**, que como los caballos y mulos remisos, precisa de numerosas provocaciones y estímulos hacia las cosas espirituales. Por propia naturaleza nos inclinamos más a las cosas carnales –para esas no precisamos

motivación alguna—, que a las cosas espirituales, respecto a las cuales solemos sumirnos en un letargo profundo del que no logramos despertar al primer grito. Como a quienes han bebido en exceso y es necesario sacudirlos y remojarlos para que abran los ojos, así también a los borrachos de placeres del pecado, como bien dice Nacianceno,²⁰³ hay que despertarlos con numerosas y diversas exhortaciones; razón por la que el propio salmista redobra sus exhortaciones en este mismo sentido en el salmo que sigue, el treinta y tres; y el apóstol exhorta a los Filipenses diciéndoles: “*Regocijaos en el Señor siempre: otra vez digo: ¡Regocijaos!*”²⁰⁴

2. Y en segundo lugar observemos cómo **la exhortación del salmista es progresiva**, constituye un *crescendo*, va en aumento: la palabra “*alegraos*” en el original hebreo²⁰⁵ tiene el sentido de un gozo interior abundante producido por la realidad presente o esperanza futura de algo especialmente deseable y bueno; la palabra siguiente, “*regocijaos*”²⁰⁶, es expresar nuestra alegría mediante gestos externos, y a menudo se relaciona con la danza, como cuando dice: “*Los collados saltan de alegría*”²⁰⁷; y finalmente la expresión “*dar voces de júbilo*”²⁰⁸ es la alegría manifestada en su expresión extrema, como llorar de gozo o cantar la lengua del mudo.²⁰⁹ Esta gradación progresiva nos enseña la naturaleza del gozo espiritual, que va aumentando gradualmente en nosotros hasta alcanzar el clímax, la perfección de toda alegría, descrita aquí mediante la figura de “*dar voces de júbilo*” o, por decirlo de otro modo, el griterío de triunfo que sigue y acompaña a la victoria.

Este salmo penitencial, que comienza narrando las angustias derivadas de ocultar el pecado, termina describiendo el gozo de los verdaderos penitentes, de aquellos que habiéndose arrepentido, han vencido al pecado y a Satanás en combate espiritual, y han triunfado sobre ellos, dejándoles atrás cual enemigos derrotados y sometidos.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance*”, 1623

Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón. El único ser vivo capaz de experimentar gozo legítimamente, es el creyente. ¿Pensáis acaso que los hombres encuentran placer en sus pecados? No, porque esa es alegría del diablo.²¹⁰ ¿Que se regocijan en sus graneros repletos y bolsas rebosantes? No, porque esa es alegría de necios.²¹¹ ¿O que se alegran con el vino y demás manjares que deleitan su paladar? No, porque esa es alegría de *Bedlam*.²¹² Leed y creed lo que dice Eclesiastés: “*Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino (...) y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu*”²¹³. Ciertamente en los versículos del uno al once del primer capítulo de Eclesiastés, y de hecho a lo largo de todo el libro, encontramos la filosofía más sublime y divina que haya existido y existirá jamás en este aspecto.

CHRISTOPHER FOWLER [1610-1678]

“*Morning Exercises*”

Dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón. Cuando el poeta Carpani²¹⁴ inquirió de su amigo Haydn²¹⁵ por qué su música religiosa era tan alegre, el compositor le dio una hermosa respuesta: «No puedo hacerla de otra manera. *Escribo mi música basándola en aquello que pienso y los sentimientos que ello me inspira; y cuando pienso en Dios, mi corazón se siente tan lleno de gozo que las notas saltan y bailan saliendo de mi pluma. Puesto que Dios me ha dado un corazón alegre, me perdonará si le sirvo con un espíritu alegre*».

JOHN WHITECROSS

“*Anecdotes illustrative of the Old Testament*”²¹⁶

Alegraos en el Señor. El hombre carnal, que se agarraría con agrado y fácilmente a este versículo cuando dice “*Alegraos*”, se ve súbitamente frustrado cuando ve que añade “*en el Señor*”. Por el contrario, a aquellos zarandeados por los vientos y tempestades de tribulaciones de este mundo se les hace difícil engullir cuando dice “*Alegraos*”, pero se agarrarán a él con ganas cuando ven que añade: “*¡En el Señor*”.

HENRY AIRAY [1560-1610]

“*Lectures upon the whole Epistle of St. Paul to the Phillippians, delivered in St. Peter’s church in Oxford*”, 1864

Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón.

*¡Cantad a este Rey radiante y glorioso!
¡Y todo cuanto respira alabe su nombre!
¡Voces y corazones resuenen cual campanas de plata
Proclamando el consuelo que este día nos trae!* ²¹⁷

ALEXANDER MOODY STUART [1809-1848]

citando a Kinwellmersh

Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón. Cuenta el famoso historiador romano Tulio²¹⁸ concerniente a Siracusa, que no hay un solo día a lo largo de todo año, por muy nublado y tormentoso que parezca, en el que sus habitantes se queden sin gozar unos instantes de la caricia de un rayo de sol. Una observación fácilmente aplicable con toda propiedad a los Salmos de David, en los que abundan las quejas y lamentaciones, insiste en sus temores y tribulaciones, pero no hay uno solo de ellos donde la oscuridad sea tan densa y la desesperación tan espesa como para que no alcancemos fácilmente a vislumbrar en algún recodo del mismo un rayo de sol de esperanza: expresiones de consuelo que dejan entrever claramente su fe y su confianza en Dios. Si bien al inicio de uno que otro salmo podemos verle un tanto inquieto en sus incertidumbres, cual la paloma de Noé, que volando sobre la multitud de las aguas no hallaba dónde posarse;²¹⁹ también al igual que esa paloma, antes de concluir el salmo le veremos regresar con una hoja de olivo en el pico y posarse sobre el arca.²²⁰ Si en otro salmo lo contemplamos tambalearse en medio de sus angustias y prevalecer en él circunstancialmente los temores humanos, pronto lo vemos recobrar de nuevo el equilibrio apoyado en los argumentos de la fe, cuyas realidades y evidencias presentan mayor solidez y se elevan a mayor altura que los embates timoratos que parten de las dudas de la carne. Y si en algún otro momento le vislumbramos cual barco a la deriva, sacudido con fiereza por los vientos de la inconsistencia y zarandeado por las olas de la contradicción, con todo, no tardaremos en descubrir que en su deriva, sus balanceos y agitaciones no hacen sino arrastrarle a tierra firme, a puerto protegido desde donde zarpar de nuevo en paz y seguridad absolutas.

WILLIAM SPURSTOWE [1605-1666]

en uno de sus sermones

¹ Romanos 4:6-8.

² En este sentido puede considerarse una secuela del Salmo 51, como dice Ryrie.

³ En hebreo *maškil*.

⁴ Los salmos *Masquil* son el 32; 42; 44; 45; 52; 53; 54; 55; 74; 78; 88; 89 y 142.

⁵ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX dice aquí: ὁ Δαβὶδ σύνεσις, que la *Vulgata* traduce como: “*huius David intellectus*”, “De David para la inteligencia” o “De David para el entendimiento”. A lo que AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «El entendimiento da nombre a este salmo; promueve la inteligencia, el entendimiento y la comprensión, pues el punto de partida de toda inteligencia es comprender que somos pecadores; y a partir de ahí, una vez hemos recibido el don de la fe y comenzamos a obrar mediante el amor, a entender que esto no procede de nosotros mismos sino de la gracia de Dios. Así nuestro corazón no albergará engaño, es decir, no hablarán nuestros labios una cosa mientras hay otra en nuestro pensamiento. No seremos parte de los fariseos, de quienes dijo el Señor que son semejantes a “*sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, aparecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*” (Mateo 23:27). ¿Pues acaso no es un mentiroso quien, sabiendo que es pecador, se hace pasar por justo? (...) Un salmo que según el testimonio de apóstol Pablo, hace referencia a la gracia por la que somos hechos cristianos». KRAUS confirma en su comentario que el término hebreo *maskîyl* debe entenderse como un “*cántico didáctico*”: «El concepto se halla en los epígrafes de los Salmos 32; 42; 44; 45; 52-55; 74; 78; 88; 89; 142 y en el Salmo 47:8. Según eso, la mayoría de los intérpretes opina que la idea de sabiduría y enseñanza va impresa en bien en el elemento de “*meditación*”, bien en el de “*máxima*” o incluso en el sentido de “*disciplina y amonestación*”». Agustín de Hipona también advierte que no se puede descartar la posibilidad de “*canto artístico*”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en sus notas al “Comentario de Matthew Henry” indica que «su título, *maskil*, con la mayor probabilidad significa “contemplación”, y viene a ser una “meditación sapiencial”, como la llama Arconada, o, como escribe Ryrie, “probablemente significa poema contemplativo o didáctico”».

⁶ Salmo 51:13.

⁷ Se refiere a HUGO VAN GROOT [1583-1645], también conocido como HUGO GROCIO y HUGO GROTIUS, jurista, escritor y poeta holandés que participó activamente en los debates religiosos de la *Universidad de Leiden* sobre la predestinación entre los teólogos Gomaus y Arminio.

⁸ Se refiere a los traductores de la versión inglesa KJV.

⁹ Se refiere a la versión de la Biblia al inglés con notas y ayudas para el estudio conocida como GENEVA BIBLE o BIBLIA DE GINEBRA, llevada a cabo por diversos eruditos ingleses refugiados en Ginebra, en época de Calvino y Beza, huyendo de la persecución contra los protestantes desatada en Inglaterra por María I conocida por ello en Inglaterra como “La Sanguinaria”, y bajo la supervisión de WILLIAM WHITTINGHAM [1524-1579]; fue la primera Biblia impresa en inglés para difusión entre el pueblo. La edición del Nuevo Testamento apareció en Ginebra 1557, y la Biblia completa en 1560, aunque no fue impresa en Inglaterra hasta 1575. Precedió por tanto en casi 50 años a la KJV y fue la Biblia usada por William Shakespeare, John Milton, John Knox y John Bunyan. Fue la versión de la Biblia más usada por los puritanos de la época, llevada a Estados Unidos por los peregrinos del *Mayflower*.

¹⁰ Este salmo expone los sentimientos de David como penitente: reconoce que debe su conversión únicamente a la gracia de Dios. [Nota original del “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, Siglo XVIII]

¹¹ Juan 4:29.

¹² Lucas 22:32.

¹³ 1ª Timoteo 1:15.

¹⁴ Esta es la razón por la que en esta edición hemos titulado el presente salmo, el Salmo 32, como SALMO PAULINO.

¹⁵ Salmo 130:4.

¹⁶ Romanos 11:32.

¹⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se extiende de manera especial en su comentario a este salmo y dedica varias páginas de introducción a debatir el problema de la fe y las obras. Algo que sin duda no pasó desapercibido a MARTÍN LUTERO [1483-1546], que como fraile agustino era buen conocedor de los escritos y comentarios de AGUSTÍN, quien describe este Salmo 32 en los siguientes términos: «Un cántico a la gracia de Dios expresando cómo somos justificados sin mérito alguno de nuestra parte, por la misericordia del Señor que se adelanta a

nosotros». TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428] exclama en la misma línea: «El bendito David en este salmo instruye al pueblo en la verdad de que, aún cuando se comporten y actúen con justicia y rectitud, no deben confiar en el mérito de sus propias acciones ni adscribirse a sí mismos obra buena alguna; antes bien, deben atribuir a la gracia divina toda buena obra que lleven a cabo, confesando su necesidad de misericordia y declarándose bendecidos por la buena disposición de Dios hacia ellos».

¹⁸ Se refiere a GALIEO GALILEI [1564-1642], conocido astrónomo, filósofo, matemático y físico italiano considerado como el «padre de la astronomía moderna», el «padre de la física moderna» y el «padre de la ciencia». Su defensa de las ideas y teorías de Copérnico y del sistema heliocéntrico lo llevaron al enfrentamiento con la Iglesia. Tras publicar su *Diálogo*, la Inquisición tomó cartas en el asunto y tras un largo proceso inquisitorial, fue amenazado de condena a muerte si no se retractaba de que la Tierra no giraba alrededor del Sol, sino al revés. Cansado y ya viejo, Galileo abdicó de sus ideas y firmó un documento de abjuración, aunque según la tradición antes pronunció la famosa frase “*Eppur si muove*”, “Y sin embargo se mueve”. Aún así, fue condenado a prisión perpetua, siendo esta conmutada por el Papa Urbano VIII (que al parecer no quiso firmar la condena) a permanecer confinado en arresto domiciliario en su villa de Florencia donde estuvo hasta su muerte en 1642. El caso de Galileo se usa con frecuencia para exponer el conflicto entre religión y ciencia. Y aunque el Papa Juan Pablo II pidió perdón por los errores que hubieran cometido los hombres de la Iglesia a lo largo de la historia y nombró en 1981 una comisión para la revisión del caso Galileo y su posible rehabilitación, hasta el día de hoy [2015] la Iglesia Católica no ha reconocido oficialmente su error.

¹⁹ Salmo 1:2.

²⁰ Expresión latina que en español significa “te absuelvo”, utilizada por la Iglesia Católica en la fórmula del sacramento de la confesión, cuando que el sacerdote dice al penitente: «Ego ***absolvo te a peccatis tuis in nomine Patri***».

²¹ En hebreo *nāsui nāsâh*, “levantar, apartar”.

²² Jueces 16:3.

²³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No dice aquel en quien no se ha encontrado pecados, sino aquel cuyos pecados han sido perdonados y cubiertos, tapados, sepultados. Y si los ha sepultado y cubierto es porque no quiere verlos». TEODORETO DE CIRO [393-458] lo explica de ese modo: «Dios ha obrado con ese hombre bienaventurado con tamaña generosidad, que no sólo ha perdonado sus pecados, sino que los ha cubierto para que no quede ni traza de ellos».

²⁴ En hebreo *’ašrê esher*.

²⁵ Proverbios 28:13.

²⁶ 2ª Reyes 5:20-25.

²⁷ Proverbios 9:17.

²⁸ Mateo 9:2.

²⁹ El dicho popular las tiene como “salud, dinero y amor”.

³⁰ En hebreo *nāsui nasa* o *nasah*.

³¹ Jeremías 50:20.

³² ἐπικαλύπτω, *epikaluptó*.

³³ Isaías 43:25.

³⁴ 1ª Timoteo 1:13.

³⁵ Génesis 3:17-24.

³⁶ Hebreos 9:22.

³⁷ Lucas 24:47.

³⁸ Jeremías 31:34.

³⁹ Miqueas 7:19.

⁴⁰ Éxodo 32:25. La KJV traduce: “*And when Moses saw that the people were **naked**; (for Aaron had made them **naked**...)*”. Del Inglés, “*naked*”, “desnudo”. La RVA tradujo como “*despojado*”: “*Y viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado para vergüenza entre sus enemigos...*”. El verbo hebreo es *pārua* ‘de *pāra*’, y según todos los exégetas modernos su traducción más correcta es “descontrolado, desenfrenado, desmandado, suelto, desbocado”, como traducen las la mayoría de versiones actuales, incluidas todas las españolas.

⁴¹ Génesis 3:21.

⁴² Apocalipsis 3:18

⁴³ Isaías 63:1; Sofonías 3:17; Hebreos 7:25-28; 9:24.

⁴⁴ Mateo 22:11.

⁴⁵ Romanos 13:14.

⁴⁶ Éxodo 34:7.

⁴⁷ Miqueas 7:19.

⁴⁸ Éxodo 14:28.

⁴⁹ Se refiere al jesuita italiano GIOVANNI STEFANO MENOCHIO [1575-1655], profesor de Sagrada Escritura en Milán, autor de diversas obras entre las que destaca su “*Brevis Explicatio Sensus Literalis Sacrae Scripturae optimus quibusque Auctoribus per Epitomen Collecta*”, Colonia, 1830.

⁵⁰ Hechos 3:19.

⁵¹ Miqueas 7:19.

⁵² La mayoría de nuestras versiones castellanas traducen “*a quien el Señor no culpa de iniquidad*”, pero la RVA, más literal, traduce “*a quien no imputa Jehová la iniquidad*” y la KJV traduce “*unto whom the Lord **imputeth** not iniquity*”.

⁵³ Éxodo 14:28.

⁵⁴ Salmo 139:23-24.

⁵⁵ Levítico 26:46.

⁵⁶ Salmo 51:4

⁵⁷ Salmo 61:3.

⁵⁸ Salmo 145:18

⁵⁹ Isaías 49:8; 2ª Corintios 6:2.

⁶⁰ En la mitología griega CANCERBERO o CAN CERBERO, (en griego *Kérberos* que significa “demonio del pozo”) era el perro guardián del Hades, un monstruo con tres cabezas de perro y una serpiente por cola, que guardaba las puertas del inframundo para asegurar que los muertos no pudieran salir ni los vivos entrar. La idea de un perro guardián del mundo de los muertos aparece en las mitologías de diversos pueblos de la antigüedad. Uno de los llamados “*doce trabajos de Hércules*” fue capturar al *Cancerbero*; y DANTE ALIGHIERI [1265-1321] lo menciona en el *Canto VI* de su “*Divina Comedia*”. La *Real Academia de la Lengua Española* admite como definición de cancerbero “*portero o guarda severo o de bruscos modales*” y lo da como sinónimo de “*portero*” en el ámbito futbolístico y deportivo.

⁶¹ Al parecer, el primero en traducir el término griego *logizomai* (utilizado once veces por Pablo en el capítulo cuatro de Romanos) como “*imputado*” fue Erasmo de Rotterdam (de quien al parecer la asimiló Lutero) ya que hasta entonces la *Vulgata Latina* lo había traducido como “*reputado*”. La discusión teológica entre “*justicia imputada*” y “*justicia reputada*”, o mejor dicho “*justicia infusa*”, fue encarnizada entre católicos y protestantes en época de la Reforma. La “*justicia imputada*” se entiende como la justicia de Jesús únicamente por su gracia

aplicada al creyente sin que sea necesaria ninguna actuación de su parte, es decir sin obras. En la “*justicia infusa*”, por el contrario, Dios otorga al pecador la justicia de Cristo de tal manera que se convierta en parte de su persona, y se complementa con las obras. La discusión teológica al respecto es compleja, pues interpretaciones partidista de algunos textos (Efesios 2:9; Santiago 2:14) llevan al extremismo, donde ambas partes tienen razón y ninguna la tiene. Hoy en día el debate con la Iglesia Católica sobre este tema está prácticamente zanjado, hasta el punto que existe un acuerdo firmado entre Luteranos y Católicos Romanos sobre la justificación por la fe.

⁶² Romanos 4:6.

⁶³ De nuevo tenemos aquí uno de esos juegos de palabras tan típicos de Spurgeon “*Free from guilt, free from guile. Those who are justified from fault are sanctified from falsehood*”.

⁶⁴ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de España en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

⁶⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] al respecto: «Su pecado ha sido cubierto, tapado, enterrado, sepultados, abolido. Si Dios ha cubierto su pecado es porque no ha querido verlo; y si no ha querido verlo es porque no ha querido reparar en él; y si no ha querido reparar en él es porque no ha querido castigarlo; y si no ha querido castigarlo es porque ha decidido no reconocerlo, ha preferido ignorarlo. ¡Dichoso aquel cuyas culpas han sido perdonadas y cubierto su pecado! Sí, sepultado. Pues cuando dice “*y cubierto su pecado*” no dice cubierto en el sentido de tapado, como si debajo de su cobertura pudiera seguir existiendo, continuara vivo. ¡No! ¿Por qué dice sido sepultados? Para dejar constancia de que ya no vive, que ha dejado de existir».

⁶⁶ La palabra original inglesa es “*Sponsor*”, pero en este caso hemos considerado más apropiado traducirla como “Sustituto”, en lugar de “Patrocinador” que es lo que correspondería.

⁶⁷ Isaías 53:5.

⁶⁸ 1ª Pedro 2:22.

⁶⁹ Malaquías 2:6.

⁷⁰ Juan 1:47.

⁷¹ 1ª Timoteo 1:15.

⁷² 1ª Corintios 6:20.

⁷³ 1ª Pedro 2:23.

⁷⁴ 2ª Timoteo 1:5.

⁷⁵ Hechos 8:36-37.

⁷⁶ Comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Mientras callé se envejecieron mis huesos en mi gritar*” ¿Se contradice el salmista? Si “*calló*”, ¿cómo dice que “*gritó*”? y si “*gritó*”, ¿por qué dice que “*calló*”? Calló unas cosas y gritó otras; gritó las consecuencias de su pecado, pero calló el origen de su falta; calló la confesión de su delito mientras gritaba la presunción de su inocencia. Calló donde tenía que haber hablado y habló donde tenía que haber callado: proclamó sus méritos y ocultó sus pecados. ¿Y qué le sucedió? Que envejecieron sus huesos. Si hubiera procedido a la inversa, si hubiera gritado sus pecados y callado sus méritos, sus huesos habrían rejuvenecido, es decir, el Señor lo habría robustecido por el hecho de haber admitido y reconocido su propia su debilidad: “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*”(2ª Corintios 12:9). Pero pretendiendo hacerse fuerte, se hizo débil, y “*se envejecieron sus huesos*”». Pues como bien indica CASIODORO

[485-583]: «Nadie en su sano juicio puede pretender que aquello que esconde ocultándolo en las profundidades de su conciencia quedará oculto a los ojos del Señor».

⁷⁷ TOFET es un lugar cercano a Jerusalén en el Valle de Hinón o Valle de la Gehena, donde los cananeos sacrificaban niños al dios Moloch quemándolos vivos, y los israelitas cayeron en la misma práctica idolátrica. El término hebreo *Topheth* deriva posiblemente del hebreo *toph*, “tambor”, porque al parecer mientras se realizaban los sacrificios se hacían sonar fuertes tambores para ensordecer los llantos de los niños y de sus madres. Se menciona en la Biblia en Jeremías 7:31,32; 32:35 y en 2ª Reyes 23:10. En la cultura anglosajona la expresión “*Tophet’s Fire*”, “El Fuego de Tofet”, se utiliza como sinónimo del fuego del Infierno.

⁷⁸ Salmo 139:7-12; Hebreos 10:31.

⁷⁹ Jueces 16:4-21.

⁸⁰ El término hebreo que nuestras versiones traducen como “*gemir*” es *bāša ’āḡāfī she ’āḡāh*, y significa también “león” o “el rugido de un león” (Isaías 5:29; Zacarías 11:3). La KJV lo traduce como “*roaring*”.

⁸¹ Salmo 6:6.

⁸² Pregunta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué quiere decir el salmista con esto de “*pesaba sobre mí tu mano*”? Recordad la parábola del fariseo y el publicano. ¿Qué dice del fariseo? Que fue humillado. ¿Y del publicano? Que fue ensalzado. ¿Y por qué fue el fariseo humillado? Por haberse ensalzado a sí mismo. ¿Y por qué fue ensalzado el publicano? Por haberse humillado. Pues bien, Dios humilla al que se ensalza a sí mismo haciendo pesar su mano sobre él. El fariseo no se quiso humillar confesando su pecado, pero fue humillado por el peso de la mano de Dios. ¡Cuán pesada resultaría esa mano sobre fariseo al que humillaba! ¡Y cuán ligera se haría elevando sobre su palma al publicano que ensalzaba! Tanto en un caso como en el otro obró con poder la mano divina: en uno para oprimirlo y humillarlo poderosamente, en el otro para levantarlo y ensalzarlo también poderosamente».

⁸³ Según la mitología griega ATLAS o ATLANTE, en griego “el portador” o “el sostenedor”, era un joven titán. Tras ser derrotados los titanes en su guerra contra las divinidades del Olimpo, Atlas fue condenado por Zeus a cargar sobre sus hombros con los pilares que soportaban la tierra. A partir del siglo XVI, ya en las culturas modernas, la idea de Atlas cargando con el globo terráqueo ha quedado como símbolo de fuerza o resistencia estoica.

⁸⁴ 1ª Samuel 5:11.

⁸⁵ Ciudad del noroeste de Siria situada unos ciento veinte kilómetros tierra adentro desde el Mar Mediterráneo, a mitad de camino en la ruta comercial que une la costa mediterránea y el Éufrates, y capital de la provincia que lleva el mismo nombre.

⁸⁶ Se refiere a MICHAEL RUSSELL [1781-1848] autor de “*Palestine or the Holy Land From the Earliest Period to the Present Time*”, 1832.

⁸⁷ Mateo 23:24.

⁸⁸ Lucas 22:62.

⁸⁹ Marcos 14:66-72.

⁹⁰ 1ª Tesalonicenses 4:13.

⁹¹ Sobre esto opina EVAGRIO DEL PONTO [345-399]: «El salmista demuestra su sinceridad acusándose a sí mismo y confesando su pecado al comienzo de su discurso, como corresponde a una persona recta y justa». Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Los que tapan sus pecados son desnudados; pero David se desnudó para ser cubierto». Es decir, no tuvo reparo en desnudarse de entrada, y la valió para salir vestido con todos los honores (Lucas 15:21-22).

⁹² Josué 7:21-23.

⁹³ CARL FRIEDRICH KEIL y FRANZ DELITZSH [1813-1890] en su *Biblical Commentary on the Old Testament* citan aquí a AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] cuando afirma “*Intelligentia prima est ut te noris peccatorem*”, “el principio de toda inteligencia consiste en reconocerse pecador”.

⁹⁴ La *Vulgata*, más explícita, traduce: “*Confitebor adversum me*”, es decir “confesaré en mi contra” o “testificaré en contra de mí”, respecto a lo cual comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Por qué dice “*en mi contra*”? ¿No hubiera sido suficiente con decir “*Confesaré al Señor mi iniquidad*”? ¿Por qué detalla y puntualiza “*en mi contra*”? Porque tiene su importancia, pues hay quienes a la hora de confesar su pecado eluden su responsabilidad dándole la culpa al Señor; y cuando son sorprendidos en algún pecado dicen: “Dios así lo quiso, era su voluntad”. Si alguien niega abiertamente su pecado afirmando: “no es cierto que hice esto”; o bien se excusa diciendo: “de acuerdo, lo hice pero creía que no era pecado”, está eludiendo su propia responsabilidad, no admite su culpa, no confiesa contra sí mismo, pero tampoco acusa a Dios. Pero cuando uno dice: “Ciertamente cometí ese pecado y reconozco que es pecado, pero Dios lo permitió, el diablo me engañó ¿qué podía hacer yo?”, eso más que admitir la propia culpa es responsabilizar a Dios de nuestro delito, ya que si bien fue el diablo quien me tentara, yo di mi consentimiento dando cabida a su persuasión. Puede que me digáis: “esto no lo hace nadie; ¿quién se atrevería a decir que Dios ha querido o permitido que pecara?” Ciertamente, nadie lo afirma directamente y de manera explícita, pero sí dicen: “Fue el destino, fue mi horóscopo, mi signo en las estrellas”. Esto no es más que una burda excusa, un rodeo para acusar a Dios de nuestras acciones. ¿Pues qué es el destino? “¡Ah, era mi signo en las estrellas!”. ¿Y qué son las estrellas? Por lo menos las que contemplamos en el cielo. ¿Quién las hizo? Dios. ¿Quién las puso en su lugar? Dios. ¿Os dais cuenta de la farsa? Decir que era mi signo, mi horóscopo, que fueron las estrellas, es lo mismo que afirmar que fue Dios quien hizo que pecáramos, señalándolo a él como pecador y presentándonos nosotros como justos, puesto que si él no las hubiera creado, nosotros no habríamos pecado. ¡Fuera todas las excusas! He visto a gente importante y de alcurnia tratando de evadirse de sus pecados por este método fútil; estudiando los astros y haciendo cálculos con las estrellas y los tiempos, tratando de predecir cuándo uno va a pecar o no; cuándo Marte lo convertirá en homicida o Venus hará que adultere. Y los que tal hacen pasan por grandes personajes, hombres importantes y cultos de este mundo. Mas ¿qué leemos en otro salmo? “*Guárdame, oh Señor, de manos del impío; líbrame de aquellos que proyectan trastornar mis pasos*” (Salmo 140:4). No me importa lo muy doctos y eruditos que sean los analistas de estrellas; me tiene sin cuidado que la gente califique de sabios a quienes dicen poder leer los destinos del mundo en la palma de su mano y describir la conducta de las personas consultando su horóscopo. A mí, Dios me ha creado con libre albedrío; de modo que si he pecado, soy yo el que he pecado, y por tanto, confesaré ese pecado al Señor asumiendo toda mi responsabilidad, es decir “*confesaré en mi contra*”, no tratando de eludir mi responsabilidad acusándolo a él».

⁹⁵ Se trata de un antiguo y bien conocido himno inglés, cuyas dos primeras estrofas (la que cita Spurgeon es la segunda) son anónimas. Fue completado posteriormente por el evangelista y escritor de himnos JAMES GEORGE DECK [1802-1884], con dos estrofas adicionales. Figuraba ya en una antigua colección de himnos publicada en un viejo himnario de los marineros, procedente de una recopilación de himnos hecha por CHARLES DOLLE; y también en el “*Libro Devocional de Abraham Lincoln*”: en sus primeras páginas, el primer día del mes de enero, debajo del epígrafe “*The Believer the Object of Divine Love*”, figura también la segunda estrofa de éste himno: “*Pause, my soul, adore and wonder, / Ask, O why such love to me? / Grace hath put me in the number / Of the Saviour’s familiy. / Hallelujah! / Thanks, eternal thanks, to thee.*” Era uno de los himnos favoritos de Spurgeon y lo citaba repetidamente en sus sermones y especialmente en sus exposiciones sobre la doctrina calvinista de la elección.

⁹⁶ 2ª Samuel 24:17.

⁹⁷ Salmo 51:4. Las versiones castellanas suelen traducir “*he hecho lo malo*”, pero la KJV puntualiza mucho más añadiendo el pronombre demostrativo: “*done this evil in thy sight*”, “he cometido **este** mal”.

⁹⁸ Lucas 15:21.

⁹⁹ 1ª Juan 1:9.

¹⁰⁰ Se refiere a HILARIO DE POTIERS [315-367], Obispo, Padre y doctor de la Iglesia conocido como el «Atanasio de Occidente», porque junto con Atanasio combatió ardientemente el arrianismo y participó en las polémicas teológicas defendiendo la ortodoxia. Nacido en una familia pagana, poco después de su conversión, hacia el 353, fue nombrado obispo de Poitiers con la aprobación de todo el pueblo, pero tuvo que exilarse en Asia Menor debido a su rechazo de las tendencias arrianas que había en la Iglesia de las Galias (Francia). Durante el destierro, adquirió conocimientos de primera mano sobre la teología oriental. Después de cuatro años de destierro, volvió a su patria y “la Galia entera –dice San Jerónimo–, abrazó al héroe que volvía del combate victorioso y con la palma en la mano”.

¹⁰¹ Proverbios 28:13.

¹⁰² Romanos 5:1.

¹⁰³ Salmo 38:18.

¹⁰⁴ Sobre esto añade AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «*“Dije: Confesaré (...) y tu perdonaste la maldad”*. No dice *“Confesé y tú me perdonaste”* sino que afirma: *“Dije: Confesaré (...) y tú perdonaste”*. Con este futuro seguido de un pasado: *“Confesaré (...) y tú perdonaste”* David manifiesta que aún no lo había confesado verbalmente, tan sólo tenía en su corazón la intención de hacerlo, pero el mero hecho de decir: *“Confesaré”*, ya es confesarlo, y por tanto, el perdón de su iniquidad fue inmediato. La confesión no había llegado todavía a sus labios, tan sólo la había dicho en su corazón *“Confesaré”*, y Dios ya la había escuchado y lo había perdonado. Su voz no había llegado aún a su boca, pero el oído de Dios estaba ya en su corazón, y perdonó su iniquidad porque había dicho: *“Confesaré”*». CASIODORO [485-583] lo ve así: «En cuanto el penitente decide en su corazón que confesará su pecado ante el Señor es absuelto de inmediato (...) *“Confesaré”* quiere decir *“lo declararé públicamente”*, a fin de que mi confesión y penitencia sirva de ejemplo a otros. Del reconocimiento de su culpabilidad deriva su absolución, pues en tanto que el culpable no trata de eludir su culpa, el Juez lo exime de su delito».

¹⁰⁵ 1ª Reyes 15:5.

¹⁰⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se pregunta: «¿Y qué significa eso de *“las muchas aguas”* que amenazan con arrastrar al creyente? Son la diversidad de doctrinas. Fijaos bien hermanos, la doctrina sobre Dios es una sola, no son *“muchas aguas”* sino una sola agua, bien entendamos por ella el agua del bautismo o de la salvación. Pues con respecto a este agua con la que somos regados por el Espíritu Santo dice: *“Bebe el agua de tu propio pozo, el agua que fluye de tu propio manantial”* (Proverbios 5:15, NVI). Y a este manantial no tienen acceso los impíos, sino solamente aquellos que creen *“en aquél que justifica al impío”* (Romanos 4:5), y que una vez justificados acuden a beber de él. Pero hay otras *“muchas aguas”* torrenciales, doctrinas heréticas que contaminan el alma de los hombres (...) Y es en este torrente arrollador de aguas tan dispares y diversas donde muchos se ven arrastrados. ¿Pues cuál es el agua verdadera sino el agua que brota del manantial escondido, de la fuente pura y cristalina de la verdad? ¿Y cuál es esa agua, hermanos, sino la que nos enseña a confesar al Señor (Romanos 10:9)? ¿Sí, cuál es ese agua sino la que nos enseña a pedir misericordia exclamando: *“Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor”*, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti? ¿Cuál es ese agua sino la que nos impulsa a alabarle y cantar salmos a su nombre, a anunciar su misericordia por la mañana y su fidelidad cada noche (Salmo 92:1-2)? Hermanos míos, este agua de la confesión de los pecados; este agua del corazón humillado; este agua que de nada presume ni se atribuye con soberbia poder alguno, sino que nos lleva a menospreciarnos a nosotros mismos; este agua de vida que conduce a salvación; este agua no la encontraréis en ningún libro pagano: ni de los epicúreos, ni de los estoicos, ni de los maniqueos, ni de los platónicos. En ellos encontraréis magníficos preceptos sobre la conducta, excelentes normas de disciplina y buenos consejos de auto-ayuda; pero no encontraréis esa humildad, no encontraréis agua de vida. Pues el arroyo de esa humildad fluye de otro manantial: brota únicamente de Cristo. Mana de Aquél que estando en lo más alto y siendo excelso vino a nosotros en humildad. ¿Pues qué otra cosa quiso enseñarnos si no, humillándose y haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (Filipenses 2:8)? ¿Qué otra cosa quiso enseñarnos si no, pagando por aquello que no debía con el fin de librarnos a nosotros de nuestra deuda? ¿Qué otra cosa quiso enseñarnos si no, bautizándose cuando no tenía pecado; y dejándose crucificar no habiendo cometido delito alguno? ¿Qué otra cosa quiso enseñarnos con todo ello si no esta humildad? Con razón afirma: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Juan 14:6). Es mediante esta humildad que nos acercamos a Dios, pues *“cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu”* (Salmo 34:19). Pero los que se dejan arrastrar por la *“inundación de muchas aguas”*, por el torrente de los que se levantan contra Dios y llenos de soberbia enseñan impiedades, no podrán acercarse al Señor».

¹⁰⁷ Las tormentas del Atlántico norte, especialmente en temporada de invierno, son famosas y temidas en la costa oeste de Inglaterra, con olas gigantescas que rompen contra la tierra firme arrastrando todo lo que encuentran a su paso, causando cada año numerosas víctimas que imprudente y temerariamente se acercan excesivamente a ellas.

¹⁰⁸ Jueces 4:7; 5:20-21.

¹⁰⁹ En hebreo *lā'ēt māsō, mātša*, “alcanzado, conseguido, descubierto”

- ¹¹⁰ 2ª Corintios 6:2.
- ¹¹¹ Salmo 143:2.
- ¹¹² Mateo 6:12; Lucas 11:4.
- ¹¹³ 2ª Pedro 1:4.
- ¹¹⁴ 1ª Juan 3:2-3.
- ¹¹⁵ Hechos 1:7.
- ¹¹⁶ Proverbios 25:11.
- ¹¹⁷ En hebreo *dāḇār dāḇur* ‘al-’āḇnāw. El término hebreo que nuestras versiones traducen como “*tiempo*” ‘al-’āḇnāw *ophen*, una “rueda” o “carruaje de ruedas”, procede de la misma raíz que *ophan*, utilizado para describir las “ruedas” vistas por Ezequiel en su visión (Ezequiel 1:15-20). La idea puede ser la de palabras dichas en el contexto y circunstancias adecuadas.
- ¹¹⁸ Salmo 1:3.
- ¹¹⁹ DEREK KIDNER [1913-2008] afirma que los versículos 6 y 7 de este Salmo 32 inspiraron en el compositor de himnos CHARLES WESLEY [1707-1788] el famoso himno: “*Jesus lover of my soul*” que dice en primera estrofa: “*Let me to Thy bosom fly, / While the nearer waters roll, / while the tempest still is high. / Hide me, O my Savior, hide, till the storm of life is past; / Safe into the haven guide; O receive my soul at last*”.
- ¹²⁰ Josué 10:11.
- ¹²¹^a Reyes 17:1-7; 18:41-46; Salmo 78:23; Santiago 5:17.
- ¹²² Josué 10:13; 2ª Reyes 20:11; Isaías 38:8.
- ¹²³ Números 14:1-19.
- ¹²⁴ Josué 6:20.
- ¹²⁵ Éxodo 14:21-22.
- ¹²⁶ El refrán inglés en el original reza: “*Seldom comes sorrow alone*”.
- ¹²⁷ Hechos 27:39-44; 2ª Corintios 11:25;
- ¹²⁸ Se refiere a ZENON DE ELENA [490-430 a.C.], filósofo griego perteneciente a la escuela eleática.
- ¹²⁹ Se refiere a ANAXARCO DE ABDERA, filósofo griego de la escuela de Demócrito en el Siglo IV a.C.
- ¹³⁰ Se refiere a la obra del poeta romano nacido en Hispania MARCO ANNEO LUCANO [39-65] llamada “*Bellum Civile*” o “*De bello civile*” aunque más conocida como “*La Farsalia*”. Relata los hechos acontecidos entre el comienzo formal de la guerra civil entre César y Pompeyo, la batalla de Farsalia (9 de agosto del año 48) y la muerte de Pompeyo en Egipto. En el Libro v cuenta cómo César se impacienta para atacar a Pompeyo y quiere pasar de Grecia a Italia. Llega a la costa y se encuentra una choza, una barca y un barquero llamado Amiclas. César le ordena que le traslade en su frágil embarcación hasta Esperia; pero Amiclas le advierte que el viento es contrario y que podrían zozobrar. Cesar insiste y finalmente emprenden el viaje. Pero cuando están en alta mar y las olas de la tempestad comienzan a estrellarse con fuerza contra la embarcación, Amiclas cae presa de un ataque de pánico. Es entonces cuando se supone que Julio César pronuncia la frase citada.
- ¹³¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Y tú, que habiendo sido justificado te hallas cercado por esta “*inundación de muchas aguas*” ¿qué vas a hacer? Pues hermanos míos, aun cuando hayamos confesado nuestros pecados y recibido el perdón, rugen a nuestro alrededor estas aguas turbulentas. Ciertamente no nos arrastra su corriente, pero nos rodean por todas partes. Nos oprimen, aunque no nos ahoguen; nos empujan, aunque no nos sumerjan. ¿Qué vamos a hacer los que estamos peregrinando por este mundo en mitad de este torrente? ¿Acaso podemos soslayar a tales maestros, eludir los discursos de su soberbia y evitar los conflictos y persecuciones que a diario tenemos que soportar a causa de su palabrería? ¿Qué dirá el que habiendo sido justificado pone su esperanza en Dios rodeado de semejante torbellino?: “*Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia*”. Que busquen ellos refugio si quieren en sus dioses, en sus demonios, en su propia fortaleza o en la
- Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

justificación de sus pecados. En cuanto a mí, en medio de toda esta inundación no tengo otro refugio que mi Señor: ¡Él es mi refugio, él me librará de la angustia que me rodea».

¹³² Mateo 13:45-46.

¹³³ Génesis 37:25; Jeremías 8:22

¹³⁴ Lucas 5:31.

¹³⁵ Dice CASIODORO [485-583]: «“*Refugio*” es el lugar donde se acude buscando escapar de algo o protegerse de posibles peligros. Pero David, como penitente, no se camufla en desiertos desolados; no se refugia en campamentos fortificados; ni busca ningún tipo de ayuda humana; se refugia en Dios, el único capaz de poner en fuga a los enemigos espirituales que lo acosaban».

¹³⁶ Números 35:9-28.

¹³⁷ Se refiere al poeta inglés nacido en Nottingham, HENRY KIRKE WHITE [1785-1806], quien a pesar de morir joven escribió numerosos himnos.

¹³⁸ “*Our Hymn Book*” es una colección de himnos y salmos compilados por el propio Spurgeon en Septiembre de 1866, para ser usados como himnario oficial del *Metropolitan Tabernacle*. El himno que cita, el 381, dice así en su primera estrofas “*Awake, sweet harp of Judah, wake, / Retune thy strings for Jesus’ sake; / We sing the Saviour of our race, / The Lamb, our shield, and hiding-place*”.

¹³⁹ Este comentario se basa en la versión inglesa KJV que traduce *mišsar* por “*trouble*”, “preocupación, dificultad, problema”. Las versiones españolas todas traducen “angustia”. El término hebreo viene de la raíz *tsâr*, que puede tener tanto el significado de “dificultad” o “estrechez”, como también el de “enemigo” y “adversario”, entre muchos otros.

¹⁴⁰ 2ª Corintios 1:5.

¹⁴¹ 2ª Corintios 6:9.

¹⁴² Daniel 6:22.

¹⁴³ Daniel 3:26-27.

¹⁴⁴ Se refiere al mártir romano LAURENTIUS más conocido como SAN LORENZO. Según la tradición era natural de la *Hispania Tarraconensis*, en la península Ibérica, nacido en lo que actualmente es Huesca o en Valencia. Ordenado diácono y habitando en Roma, durante la persecución del emperador Valeriano fue quemado vivo en una parrilla. La tradición afirma que en medio de su martirio, exclamó bromeando: “*Assum est, inquit, versa et manduca*” cuya traducción aproximada sería “Dadme la vuelta, que por este lado ya estoy hecho”. Fue enterrado en la *Via Tiburtina*, en las catacumbas de *Ciriaca*.

¹⁴⁵ Gálatas 2:20.

¹⁴⁶ En el original “*half open mouth*”, “con la boca a medio abrir”.

¹⁴⁷ Salmo 103:1.

¹⁴⁸ Isaías 54:13.

¹⁴⁹ Hechos 5:34-40; 22:3.

¹⁵⁰ Salmo 123:2.

¹⁵¹ Salmo 100:3.

¹⁵² En hebreo *šâkal*. El autor se refiere a la KJV que traduce: “*I will instruct thee*”. La Reina-Valera traduce “*te haré entender*”. La *Vulgata*, “*Intellectum tibi dabo*”, “Te daré inteligencia”.

¹⁵³ Esto es, *pitonisas* o *ventrílocuos*. Puede que al lector le choque esta asociación que hace el autor entre una *pitonisa* y un *ventrílocuo*, sabiendo que una no guarda relación con el otro. Una *pitia* o *pitonisa* era una sacerdotisa del dios griego Apolo que interpretaba las respuestas del oráculo de Delfos, aunque con el paso del tiempo se atribuyó el nombre a toda mujer que tuviera la capacidad de adivinar el futuro sin importar la fuente,

ya fuera a través de las cartas, bolas de cristal o incluso invocando a los espíritus (aunque en este último caso le corresponde más la calificación de *medium*). Por otro lado, un *ventrilouco* (del latín “*ventrilocuus*”, “que habla con el vientre”) es, hoy en día, un cómico u actor que utiliza la habilidad de emitir palabras sin mover la boca (o moviéndola muy ligeramente de modo que el público no se de cuenta) para dialogar simuladamente con un muñeco y divertir de ese modo a los espectadores mediante ironías, chistes, alusiones divertidas y otras locuacidades. Pero no siempre fue así: se sabe por el arte egipcio que la ventriloquía se conocía y practicaba ya en el antiguo Egipto y otros pueblos. Y no precisamente para divertir, sino para hacer hablar a las imágenes de los dioses y aterrorizar al pueblo. El primer ventrílocuo del que se conoce el nombre fue Eurycles de Atenas, y se hizo tan famoso que a partir de él a los ventrílocuos griegos, en lugar de llamarlos “*engastrímanteis*”, “profetas de la barriga”, como hasta entonces, se los llamó también *eurycleides*.

¹⁵⁴ Esto es, “a andar por él”.

¹⁵⁵ Esto es, “la manera de andar por el propiamente”.

¹⁵⁶ La KJV traduce “*I will guide thee with mine eye*”, “Te guiaré con mis ojos”.

¹⁵⁷ Spurgeon termina aquí su cita de este extraordinario sermón de John Donne. Aunque no figura en el texto original de “*El Tesoro de David*” nos hemos tomado la libertad de añadir la parte adicional con el que Donne concluye el párrafo por considerar que completaba mejor lo expuesto.

¹⁵⁸ Mateo 25:23.

¹⁵⁹ Juan 15:15.

¹⁶⁰ Gálatas 4:7.

¹⁶¹ Romanos 8:17

¹⁶² 1ª Juan 3:2.

¹⁶³ El comentario está basado en la traducción que hace de este texto la KJV. Las versiones españolas difieren un poco, la más aproximada es LBLA, que es la que transcribimos en este caso.

¹⁶⁴ Colocamos entre corchetes este comentario de Spurgeon que en el texto original de “*The Treasury of David*” viene entre paréntesis. Viene entre paréntesis porque no forma del texto original del sermón citado de John Donne, y además se ve claramente que se trata de un comentario añadido posteriormente por Spurgeon.

¹⁶⁵ El propio JOHN DONNE [1573-1631] atribuye la cita al escritor, científico, naturalista y procurador romano PLINIO EL VIEJO [23-79], autor de una famosa historia natural en 37 volúmenes dedicada al emperador TITO [39-81] conocida como *Naturalis historia*, en la que afirma haber recopilado prácticamente todos los conocimientos sobre el tema hasta su época: 20.000 hechos recolectados de unos 2.000 libros y de 100 autores selectos, aunque buena parte de ellos no son más que fábulas y leyendas.

¹⁶⁶ Se refiere a AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, y un importante teólogo y orador. Es de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo. La cita procede de *In Hexaem. Liber 1, Cap 9*, y su traducción aproximada sería: “*Más real es lo que se demuestra con la mirada, que lo que dice con la boca*”.

¹⁶⁷ Habacuc 1:13.

¹⁶⁸ Deuteronomio 11:12.

¹⁶⁹ Se trata de una forma poética de expresar lo mismo que dice a continuación: “*convierte el invierno en solsticio de verano*”. El símbolo zodiacal de *Capricornio* es símbolo de diciembre/enero y el de *Cáncer* de junio/julio. JOHN DONNE [1573-1631] fue un importante poeta metafísico inglés de los siglos XIV y XV.

¹⁷⁰ Dice referente a esto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Dice el Señor “*No apartaré de ti mis ojos*”, pero tampoco tú los apartes de mí (...) Levantemos pues nuestros ojos hacia Dios en todo momento, para que él fije los suyos en nosotros. ¿Acaso tienes miedo de que si mantienes tus ojos levantados, al no mirar hacia adelante vayas a tropezar o a caer en alguna trampa? (...) No temas, eleva tranquilo tus ojos a Dios y olvídate de lazos y trampas, ya que si él mantiene sus ojos puestos sobre ti jamás vas a caer en asechanza alguna. Atiende bien a lo que dice en otro salmo: “*Mis ojos están siempre vueltos hacia el Señor, porque él sacará mis pies de la red*”».

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

- ¹⁷¹ Expresión latina que significa “*He aquí*”.
- ¹⁷² Salmo 33:18.
- ¹⁷³ Durante años este fenómeno no tuvo explicación científica, hasta que recientes estudios de la *Ohio State University* y la *Utrecht University* han determinado que es debido a que nuestra percepción se empeña en tratar la superficie plana del cuadro como si se tratara de una superficie tridimensional. Uno de los ejemplos más famosos de este efecto óptico en algunas pinturas, en las que los ojos de la figura el en retrato parecen seguir siempre al que los mira, es la famosa *Gioconda* o *Mona Lisa*, de LEONARDO DA VINCI [1452-1519].
- ¹⁷⁴ Zacarías 2:8.
- ¹⁷⁵ Juan 17:21.
- ¹⁷⁶ Hechos 9:4.
- ¹⁷⁷ En hebreo: *’î’ăšāh ‘ālekā ‘ênî*.
- ¹⁷⁸ Así traduce LBLA “*Te aconsejaré con mis ojos puestos en ti*”.
- ¹⁷⁹ Se refiere a WILHELM MARTIN LEBERECHE DE WETTE [1780-1849]. Nacido en Ulla, cerca de Weimar (Alemania), hijo de un pastor, fue alumno de Gottfried von Herder. Fue profesor de Teología en la *Universidad de Heidelberg* y posteriormente en la *Universidad de Basilea*. Escribió numerosas obras de exégesis, entre ellas un *Commentar über die Psalmen nebst beigefügter Übersetzung*, con toda probabilidad a la que hace referencia el autor.
- ¹⁸⁰ Isaías 24:17; Jeremías 48:43.
- ¹⁸¹ Dice EVAGRIO DEL PONTO [345-399]: «Por ello el salmista compara las acciones irracionales del espíritu con el proceder irracional del “caballo” y del “mulo”, porque la razón y la inteligencia siempre juzgan con entendimiento» Y DIODORO DE TARSO [¿?-392]: «Quien tiene entendimiento y razona propiamente percibe el pecado, pero aquel que no tiene entendimiento no sólo no percibe el pecado, sino que tampoco desea percibirlo».
- ¹⁸² Santiago 3:3-9.
- ¹⁸³ Lucas 12:47.
- ¹⁸⁴ Se refiere al Reformador JUAN CALVINO [1509-1564].
- ¹⁸⁵ Jeremías 2:23-24.
- ¹⁸⁶ Jeremías 10:14. El original cita aquí la *Biblia de Ginebra*, que traduce “*Todo hombre es como una bestia*”.
- ¹⁸⁷ Salmo 49:20.
- ¹⁸⁸ Cualquiera diría leyendo estas palabras que THOMAS ADAMS [1583-1653] anticipaba las terribles catástrofes ecológicas causadas por la locura humana y que en hoy en día conocemos muy bien.
- ¹⁸⁹ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN O EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.
- ¹⁹⁰ No hemos podido constatar esta idea en la *Exposición a los Salmos* de Agustín. Sí en EFRÉN EL SIRIO [306-373], que en su “*Sermo de Domino Nostro*” habla de cómo el Señor, utilizando las palabras a modo de bridas, hizo que las naciones paganas abandonaran sus múltiples dioses para volverse al Dios único y verdadero.
- ¹⁹¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «A diferencia del “*buey que conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor*” (Isaías 1:3) el caballo y el mulo son soberbios, llevan la cabeza erguida y van por donde ellos quieren. ¿Y cómo acaban? Con “*cabestro y freno*” en las mandíbulas. Y lo mismo nos sucederá a nosotros si nos obstinamos en proceder como ellos. ¿Te empeñas en ser caballo y mulo? ¿Te niegas a cargar con tu jinete? Tu

boca y tus mandíbulas acabarán sujetas con bocado y freno, esa misma boca con la que te jactas de tus méritos y callas tus pecados, quedará sujeta. Y no olvides que después del freno viene el látigo, la fusta (...) y si aún con eso sigues resistiéndote, puede que como indómito merezcas ser abandonado a tu libertinaje».

¹⁹² En hebreo *bāmetēg metheg*; y *wāresen resen*.

¹⁹³ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C.). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C.; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

¹⁹⁴ Se refiere al militar, historiador y filósofo griego JENOFONTE [431-354 a.C.] autor de diversas obras sobre la situación, costumbres, y prácticas en la Grecia de su tiempo.

¹⁹⁵ Así traducen la KJV y la RVA.

¹⁹⁶ En hebreo: *bal qārōḥ 'ēlekā*. La KJV y algunas otras versiones inglesas traducen: “*lest they come near unto thee*”, “Para que no se acerquen a ti”. La RVA traduce “*Para que no lleguen á ti.*” La mayor parte de versiones españolas modernas, traducen “*porque si no, no se acercan a ti*”.

¹⁹⁷ El término hebreo ‘*edyōw ‘ādīy* (y que la Reina-Valera omite) significa “ornamento”. LBLA lo traduce como “arreo”: “*cuyos arreos incluyen bocado y freno*”; la NVI por “brío”: “*cuyo brío hay que domar con brida y freno*”.

¹⁹⁸ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «A quien presta de entrada oído a las advertencias y se endereza con los castigos, lo rodea después la misericordia; porque el mismo que impone la ley con el castigo es quien otorga la misericordia en los consuelos. Y quien padezca tribulación “*atravesando el valle de lágrimas*” irá “*de fortaleza en fortaleza y verá a Dios en Sión*” (Salmo 84:6-7), porque “*al que espera en Jehová, le rodea la misericordia*”».

¹⁹⁹ Dice al respecto TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Todos los seres humanos, aún aquellos cuyo proceder viene adornado por las mejores y más virtuosas obras, tienen necesidad de la gracia divina. Por ello es que el apóstol declara de manera tajante y enfática: “*Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios*”».

²⁰⁰ Jeremías 31:12; Oseas 2:22; Joel 2:9; Hageo 2:12.

²⁰¹ 2ª Samuel 6:14-23.

²⁰² Lucas 8:15.

²⁰³ Se refiere a GREGORIO NACIANCENO [330-390], uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega, conocido como “El Demóstenes Cristiano” por el encanto de su elocuencia y como “El Teólogo” por la profundidad de su doctrina. Es uno de los Padres Capadocios y cooperó con San Basilio y San Gregorio de Nicea para derrotar la herejía arriana.

²⁰⁴ Filipenses 4:4.

²⁰⁵ En hebreo *śimḥū de samach*.

²⁰⁶ En hebreo *wāḡīlū de gīl*.

²⁰⁷ Salmo 65:12. La KJV traduce “*The hills skip for gladness*”, “Los collados saltan de alegría”, aunque la mayoría de versiones españolas traducen “*se ciñen de alegría*”. La NVI, “*se visten de alegría*”.

²⁰⁸ En hebreo *wāharnîṇū de ranan*.

²⁰⁹ Isaías 35:6.

²¹⁰ Hebreos 11:24-25.

²¹¹ Lucas 12:16,21.

²¹² Tradicionalmente en inglés el término *Bedlam* equivale a “locura” o “enfermedad mental”. Va asociado al nombre popular dado por los habitantes de Londres al *Bethlem Royal Hospital*, el primer hospital para enfermos mentales de Europa, fundado en el año 1247 durante el reinado de ENRIQUE III [1207-1272]. El objetivo del mismo, unido a las malas prácticas y el maltrato recibido en la institución por los pacientes, asoció el sentido de la palabra *Bedlam* a un lugar de locura y sinónimo de “confusión, alboroto, griterío, tumulto”. En nuestro caso, el sentido en español sería “*es una alegría de locos*” o “*es más bien locura*”.

²¹³ Eclesiastés 2:3.

²¹⁴ Se refiere al escritor y poeta italiano GIUSEPPE CARPANI [1751-1825], muy relacionado con el mundo de la música clásica por ser amigo personal de grandes compositores como HAYDN [1732-1809], BEETHOVEN [1770-1827], ROSINI [1792-1868] o SALIERI [1750-1825], con quienes colaboró estrechamente como escritor lírico, traductor y biógrafo. Gran amigo personal de Haydn, fue el encargado de traducir al italiano su famosa obra *La Creación*, y escribió su biografía, conocida como *Le Haydine*.

²¹⁵ Se refiere al gran compositor austríaco JOSEPH HAYDN [1732-1809], conocido como el «Padre de la sinfonía» y «Padre del cuarteto de cuerda».

²¹⁶ Spurgeon recomendaba encarecidamente sus estudiantes los libros anécdotas de John Whitecross para ilustrar sermones, como leemos en su famosa obra “*Discursos a mis estudiantes*”

²¹⁷ Cita a la cuarta estrofa de un conocido himno de Navidad conocido como “*From Virgin’s womb this day did spring*” (primera línea de la primera estrofa). En inglés original, la estrofa dice: “*O sing unto this glittering glorious King. / O praise his name let every living thing; / Let heart and voice, like bells of silver, ring / The comfort that this day doth bring*”. La mayoría de himnólogos modernos lo dan como de autor desconocido. Fue publicado por primera vez en una colección de poemas recopilada en 1576 por poeta y compositor FRANCIS KINWELMERSCH [¿?-1580] titulada “*The Paradise of Dainty Devices*”. Posteriormente apareció en un himnario compilado por famoso compositor WILLIAM BYRD [1543-1623] para la Capilla Real (*Queenes Maiesties honorable Chappel*) en 1589.

²¹⁸ Se refiere a MARCO TULIO CICERÓN [106- 43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín.

²¹⁹ Génesis 8:9.

²²⁰ Génesis 8:1.

SALMO 34

UN HIMNO Y UN SERMÓN

Título: “*Salmo de David, cuando mudó su semblante¹ delante de Abimelec², y él lo echó, y se fue*”. De este suceso, que no dice mucho a favor de David ni aporta crédito alguno a su memoria, tenemos el relato completo en 1ª Samuel 21. Aunque la gratitud del Salmista lo impulsó a dejar constancia por escrito de la bondad del Señor al concederle una liberación inmerecida, vemos que no comenta ninguno de los incidentes de su huida en particular, tan solo insiste en la importancia de haber sido escuchado en la hora de peligro. De su ejemplo debemos aprender a no alardear de nuestros pecados delante de los demás, como algunos vanidosos que exhiben públicamente sus faltas cual veteranos de campañas militares con sus condecoraciones, cruces y medallas.³ Por conveniencia, David se hizo el loco delante Aquis y sus servidores, y lo hizo con una habilidad notoria.⁴ Pero no estaba tan loco como para pretender cantar las hazañas de su propia locura ante los demás y menos delante del Señor. En el texto original el título no afirma que David escribiera este poema durante su huida de la presencia de Abimelec o de Aquis, rey de Gat, sino más bien que fue escrito posteriormente para conmemorar el suceso, aunque surgió inspirado por él. Buena cosa es, y necesaria, inmortalizar con memoriales bien esculpidos las misericordias de las que hemos sido objeto; pues Dios merece lo mejor de nuestro arte y creatividad. Recordando el inmenso peligro del que fue librado, David plasma en las estrofas de este salmo toda la intensidad de la angustia experimentada; y lo hace escribiendo con una singular cadencia de regularidad métrica, en concordancia casi exacta a las letras del alfabeto hebreo. Este salmo treinta y cuatro es el segundo salmo que sigue un orden alfabético, el primero es el veinticinco.

C. H. SPURGEON

Título: *Abimelec* era el rey de Gat, lo mismo que *Aquis*;⁵ se trata por tanto de una misma persona, por lo que cabe concluir que o bien tenía dos nombres, o el término *Abimelec*, –eso parece lo más probable– era un nombre común a todos los reyes filisteos;⁶ como el de *Faraón* a todos los reyes de Egipto y el de *César* a todos los emperadores romanos. *Abimelec* significa “padre rey, mi padre rey”, o también “un padre de realeza”, en el sentido en que los reyes deben ser padres de su nación.⁷ Ante él, David *mudó su semblante*, esto es, su razón, su sentido común, su manera de proceder; imitó el comportamiento de un loco.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Estructura: El salmo treinta y cuatro se divide en dos partes al final del versículo diez (34:10), cuando el salmista, tras haber puesto de manifiesto su alabanza y gratitud a Dios,

cambia su discurso y lo dirige a los hombres. Los primeros diez versículos son, pues, UN HIMNO⁸; mientras que los doce siguientes constituyen UN SERMÓN. Para una mejor comprensión, cabe subdividir la primera parte en (A), (B) y (C) de la siguiente forma:

(A) David se compromete a bendecir al Señor e invita a otros a que lo hagan en la misma manera (34:1-3);

(B) David cuenta su experiencia (34:4-7);

(C) David exhorta a los santos a la constancia en la fe. (34:8-10):

Otra posible división sería la siguiente: en los versículos del uno al catorce (34:1-14), David plantea una exhortación directa; que amplía con una enseñanza didáctica en los versículos del quince hasta el final (34:15-22).

Versión poética:

BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE

*Bendeciré al Señor en todo tiempo
con tierno corazón, con pecho grato,
y la alabanza de su santo nombre
hará nido entre mis dulces labios.*

*El alma más tierna y amorosa
se gloriará en un Dios tan soberano,
que me escuchen los buenos, y se alegren,
que me oigan, y revienten los malvados.*

*Vosotros que teméis al Dios que temo,
y que ardientes amáis al Dios que amo,
juntémonos; venid para que unidos
ensalcemos un nombre tan amado.*

*Yo le he invocado siempre que me he visto
en alguna inquietud, pena o quebranto,
y siempre su bondad oyó mi ruego,
y de todos mis riesgos me ha librado.*

*Acercaos a él los infelices
que estáis en amargura o desamparo,
y no tembléis de entrar en su presencia,
que es un Dios generoso, un Señor blando.*

*Lejos de que temer podáis repulsa,
volverá a vuestro rostro marchitado
la tez serena, el apacible gesto,
que el dolor y las lágrimas borrarán.*

*¿Qué era yo mismo a sus divinos ojos?
un pobre miserable; y sin embargo
me atreví a dirigirle mis clamores,
y su dulce bondad me puso en salvo.*

*Los ángeles de Dios, a los que piden
con sus alas están siempre rodeando,
y dirigen al cielo sus gemidos,
para que lleguen al Señor más gratos.*

*Venid, pues, sin temor: Vosotros mismos
ved y gustad con vuestros propios labios
cuánto el Señor es suave, cuándo es dulce
al que con puro amor sabe gustarlo.*

*Decidme si hay dulzura comparable
a la suya, aunque sea en los trabajos;
feliz el hombre que en su Dios espera,
pues aunque tarde el bien, no espera en vano.*

*Ved con temor a Dios, hombres felices
que estáis a su servicio consagrados,
y ved que no hay pobreza, no hay miseria
para el que sirve bien a tan buen amo.*

*A los ricos que pérfidos lo olvidan
reduce a la indigencia y desamparo;
pero al que fiel lo busca, y tierno lo ama,
llena de bienes, y de bienes altos.*

*Venid, pues, hijos míos, venid todos,
atentos escuchadme, que a enseñaros
vengo el temor de Dios, ciencia sublime,
y de todas las ciencias el santuario.*

*¿Quién es el hombre que vivir desea
muy deliciosos días, y ser santo?
Que venga, que aparezca, porque en breve
le haré saber tan importante arcano.*

*A tu lengua prohíbe las calumnias,
las maldiciones y discursos malos,
y jamás el engaño y la mentira
puedan salir de tus virtuosos labios.*

*Huye de todo mal, obra lo bueno,
ama la paz, y con empeño tanto
te sacrifiques para conseguirla,
tus bienes, intereses y regalos.*

*Los ojos del Señor están atentos
sobre los justos que le están orando,
y sus oídos siempre están abiertos
para escuchar un ruego que le es grato.*

*Es verdad que también mira ceñudo,
y con mucha atención a los malvados;
pero es para perderlos y destruirlos,
y borrar la memoria de sus daños.*

*Siempre el Señor ha oído favorable
la oración sometida de sus santos,
y siempre generoso los consuela
en sus tribulaciones y trabajos.*

*Porque siempre está cerca de los justos
que dolientes se ven o atribulados,
y a la humilde esperanza nunca niega
el poderoso auxilio de sus manos.*

*Si permite tal vez que las desgracias
los acosen, es sólo por probarlos,
y para hacerles ver cuando los salva,
que su justicia no los ha olvidado.*

*Aunque parece que los abandona
al injusto furor de sus contrarios,
en su interior atento los sostiene
y nadie puede hacerles un agravio.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este salmo es alfabético.⁹ Los *Salmos Alfabéticos* o *Acrósticos*, *Psalmi Abcedarii* como los llamaron los padres latinos de la Iglesia, son nueve.¹⁰ Y personalmente no puedo dejar de lamentar que con la excepción única del salmo ciento diecinueve, en nuestras versiones de la Biblia no se haga mención alguna a este hecho. No pretendo llegar al extremo de afirmar, como hace Ewald¹¹, que ninguna versión de la Biblia en la que se suprima el acróstico puede considerarse fiel; pero sí considero que este remarcable estilo de composición poética en el texto bíblico debería indicarse de alguna manera en las traducciones, en tanto que su existencia aduce, sin lugar a dudas, a algún propósito útil que debería reproducirse. Por supuesto que ello plantea serias dificultades técnicas: el alfabeto hebreo difiere ampliamente de cualquiera de los actuales utilizados en Europa; además, el hebreo tiene solamente veintidós letras, mientras que nuestro alfabeto inglés tiene veintiséis,¹² y de las veintidós letras hebreas muchas no tienen equivalente en nuestro idioma, por lo que una reproducción exacta en inglés del acróstico hebreo es imposible. Pero aún así, pienso que debería indicarse el acróstico de alguna forma.

WILLIAM BINNIE [1823-1886]

“*The Psalms: Their History, Teachings, and Use*”, 1870

Mr. Hapstone¹³ se ha esforzado en imitar el carácter alfabético de este salmo en su versión métrica, aunque le falta la letra que corresponda a la “F” y la última estrofa se corresponde con la letra “R”.

C. H. SPURGEON

Vers. 1. [ÁLEF] *Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.* [Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. RVR77] [Bendeciré al Señor en todo tiempo; mis labios siempre lo alabarán. NVI] [Bendeciré al Señor en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca. LBLA]

Bendeciré a Jehová en todo tiempo. David se muestra aquí resuelto y firme en su propósito: “*Bendeciré*”. Hagan lo que hagan los demás, su determinación personal está clara fuera de todo cuestionamiento: bendecir. Y su acción sigue un guión inteligente, tan claro en su mente como inflamado por su corazón; tiene muy claro a quién debe alabar, por

qué razones debe hacerlo y cuándo debe hacerlo. “*Bendeciré a Jehová*”, no a cualquier otra causa secundaria. El Señor tiene por derecho el monopolio de la alabanza de todas sus criaturas, y es a él a quien debemos bendecir. Aún en aquellos casos evidentes en los que la misericordia recibida nos recuerda nuestro pecado vinculado a ella, como era sin duda el caso de David recordando su liberación de manos del monarca Filisteo, no podemos sustraer de Dios el tributo de honor que le pertenece simplemente porque nuestra conciencia nos acusa y nos impone aceptar la ignominia y censura que nos corresponde en la transacción. Pese a que nuestro plan era cuestionable y tortuoso, pese a que nuestro anzuelo estaba oxidado, Dios permitió que el pez lo mordiera, y debemos darle gracias por ello.

En todo tiempo. Esto es, en todo momento, en toda situación, bajo cualquier circunstancia: antes de las pruebas y dificultades, en medio y después de ellas; tanto en los días claros de júbilo y alegría como en las oscuras noches de temor. David no cesaba nunca en su alabanza, porque nunca creía haber alabado lo bastante; todo lo contrario, siempre sentía que se había quedado corto en dar a Dios todo el honor que merece. ¡Feliz aquel cuyos dedos permanecen soldados a las cuerdas de su arpa! El que alaba a Dios por sus misericordias nunca irá falto de misericordias por las que alabar. Bendecir al Señor siempre es oportuno, nunca está fuera de lugar ni se hace a destiempo; para ello no hay tiempos ni sazones más apropiadas que otras.

Su alabanza estará de continuo en mi boca. No sólo en el corazón, sino también en la boca. Nuestra gratitud no debe ser algo mudo, debe formar parte de las hijas del canto.¹⁴ Nuestra lengua es nuestra gloria, y debemos utilizarla para proclamar y cantar la gloria de Dios. ¡Qué otra cosa puede llenar mejor nuestra boca que la alabanza a Dios! ¡Qué perfume tan dulce y purificador se desprende de ella! Si nuestras bocas permanecieran de continuo llenas de alabanza a Dios, no habría lugar en ellas para el descontento, la queja, la melancolía, y menos aún para la calumnia y murmuración contra nuestro prójimo. Si permaneciéramos saboreando y diluyendo bajo nuestra lengua constantemente este exquisito caramelo de la alabanza, la amargura de nuestras aflicciones cotidianas se transformaría en gozo. Dios merece que lo bendigamos con el corazón y lo exaltemos con nuestra boca –con nuestros mejores pensamientos en lo privado, y nuestras mejores palabras y cánticos en lo público.

C. H. SPURGEON

Bendeciré a Jehová en todo tiempo. El mártir Bradford¹⁵, dirigiéndose a la reina María bajo cuyo poder se hallaba, y por tanto a merced de su cruel clemencia, le dijo: «Si su Majestad se complace en soltarme, se lo agradeceré; si prefiere encarcelarme, se lo agradeceré; y si decide quemarme en la hoguera, también se lo agradeceré». Así se expresó un alma creyente: «Hágame Dios lo que me haga, siempre le estaré agradecido».

SAMUEL CLARKE [1599-1683]

“*A Mirror or Looking-Glass both for Saints and Sinners*”, 1646

Bendeciré a Jehová en todo tiempo. El que ama a Dios, aunque todo a su entorno se desmorone y el marco de lo que lo rodea se desencaje; aunque se demuestre que todos sus amigos y aliados eran falsos y traidores; aunque todos sus planes y esperanzas en este

mundo se derrumben y pierda todas sus posesiones; aunque las aguas de la enfermedad, la pobreza y la desgracia inunden su alma con una marea de problemas y dificultades: si ama a Dios con sinceridad, consciente de que nada de esto afecta a su porción ni al objeto de sus deseos; se inhibe confiando plenamente en Dios, su refugio y lugar secreto. Y allí descubre que su Salvador es incomparablemente mejor y mucho más valioso que nada de lo que el universo entero pueda ofrecerle, o quitarle. Sus tiernas misericordias, su plenitud inagotable, y su gran fidelidad, le aportan un consuelo y descanso tal que incluso en los momentos en que se siente presa del temor se siente capacitado para depositar toda su confianza en él. Es por tal razón que vemos aquí al salmista exclamar: “*Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca*”.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“*Sermons preached on Several Subjects and Occasions*”, 1722

*Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca.*¹⁶ San Basilio ¹⁷ nos dice que una vez la alabanza a Dios queda impresa en nuestra mente como un sello, pese a que no siempre pueda ser transformada en acción, produce en nosotros un impulso perpetuo y un anhelo continuado de adorarle en todo momento.

JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Vers. 2. [BET] *En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.* [En Jehová se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. RVR77] [Mi alma se gloria en el Señor; lo oirán los humildes y se alegrarán. NVI] [En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los humildes y se regocijarán. LBLA]

En Jehová se gloriará mi alma. Gloriarse de las cosas es una tendencia natural del ser humano; y si nos hemos de gloriarnos, como en este caso, cuanto más mejor. Con todo, la exultación de este versículo va más allá de la mera jactancia de la lengua, puesto que incluye *el alma*; el gloriarse es algo que antes de ser expresado, se concibe y siente. ¡Qué horizonte tan amplio tiene este gloriarse santo en Jehová! ¡Cuántas razones hay para ello! Su persona, sus atributos, su Pacto, sus promesas, sus obras; y mil cosas más. Todas ellas incomparables, inconmensurables, sin paralelo, sin parangón. Podemos gritarlas a los cuatro vientos tanto como queramos, sin temor alguno de caer en la vacuidad o el discurso falto de contenido. De veras os digo que quien escribe estas líneas, de por sí mismo, no tiene nada de lo que gloriarse, al contrario: mucho que lamentar; y sin embargo, mientras mantenga un aliento de vida, nadie habrá capaz de detenerle a la hora de gloriarse en el Señor.

Lo oirán los mansos, y se alegrarán. ¡Que me escuchen los humildes y se alegren!¹⁸ Cabría objetar que por regla general las personas de corazón humilde, cuando ven a alguien que se jacta, más que alegrarse se sienten incómodos y agraviados; se apartan de aquellos que alardean, y rehúyen los discursos encumbrados. Pero gloriarse en el Señor es algo muy distinto, ya que haciéndolo incluso los más sencillos se sienten consolados y alentados. Las experiencias y declaraciones de confianza de los creyentes experimentados y aventajados constituyen un valioso y rico solaz para sus hermanos más nuevos y con menos experiencia. Debemos hablar abiertamente de la bondad del Señor en nuestras

vidas, a fin de corroborar y afirmar a través de ello la confianza de otros en el Dios fiel y verdadero.

C. H. SPURGEON

En Jehová se gloriará mi alma. No como el gloriarse del fariseo, tan odioso a los ojos del Señor y tan ofensivo a los oídos del humilde,¹⁹ ya que lo que dice es: “*lo oirán los humildes y se alegrarán*”, cosa que nunca harían si no fuera conforme a las normas de la humildad. ¿Acaso puede por ventura concebirse un alarde y jactancia mayor que la de alguien que exclama: “*Todo lo puedo*”? Y sin embargo, se trata de una jactancia humilde cuando añade “*en Cristo que me fortalece*”²⁰. Aunque Dios no se complace en quien se gloria, ni ve con buenos ojos el alarde y la jactancia, sí que se complace en esta forma particular de jactancia, cuando lejos de arrogarnos nada a nosotros mismos se lo atribuimos todo a él.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations upon the xxxiv Psalme”, 1639

Vers. 2-6. Hay algo profundamente impactante y particularmente agradable en los cambios repentinos de sujeto y la alternancia de personajes que encontramos en estos versículos: “*Se gloriará mi alma*”, “*Oirán los humildes*”, “*Busqué a Jehová*”, “*Los que miraron a él*”, “*Este pobre clamó*”. De estas expresiones inconexas se desprende una fuerza y una elegancia notorias, que de venir más ligadas por sus correspondientes partículas se habría perdido en gran medida. Así como están, como conceptos separados unos de otros cual torbellino de ideas, descubren, como nos hace notar Longino,²¹ la impetuosidad, la energía y vehemencia del trabajo interno de la mente del salmista; pues a pesar de que aparentemente corten la frase o interrumpan el argumento, en realidad, lo aceleran y lo refuerzan.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David”, 1766

Vers. 3. [GUÍMEL] *Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre.* [*Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre. RVR77*] [*Engrandezcan al Señor conmigo; exaltemos a una su nombre. NVI*] [*Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su nombre. LBLA*]

Engrandeced a Jehová conmigo. ¿Va este llamamiento dirigido a los humildes mencionados en el versículo anterior? En este caso es propio y más que adecuado. Pues ¿quién está en mejor posición para engrandecer a Dios que aquellos que se reconocen y declaran a sí mismos insignificantes? El salmista los anima y emplaza para que se unan a él en la acción de enaltecer, engrandecer y exaltar²² a Jehová entre los hijos de los hombres. En realidad Jehová es infinito, y por tanto no puede ser engrandecido; pero su nombre sí que aumenta en gloria manifiesta en tanto que es dado a conocer a sus criaturas, y en ello se dice que es magnificado. Es bueno que un alma reconozca públicamente su incapacidad para glorificar al Señor propiamente, y en consecuencia busque animar a otros que se unan a ella en esta noble labor; es bueno tanto para la persona que así hace como para las demás que la rodean. No hay alabanza mejor ni capaz de superar a la que brota cuando nos reconocemos postrados bajo el sentido de nuestra propia insignificancia y

nulidad mientras la gracia divina, como las cumbres de las más altas montañas, se levanta majestuosa ante nuestros ojos y nos hunde más y más en el santo temor.

Exaltemos a una su nombre. El culto congregacional, la alabanza comunitaria, es consecuencia de uno de los instintos naturales de la nueva vida en Cristo. En el cielo lo disfrutaremos en toda su plenitud; y aquí en la tierra, en los lugares donde se practica y abunda, es como estar en el cielo.²³

C. H. SPURGEON

Exaltemos a una su nombre. Venema²⁴ observa que después del encuentro con Aquis²⁵ se nos dice que: “*Yéndose David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él*”. Allí se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y todos los descontentos con el gobierno de Saúl, un grupo de unos cuatrocientos hombres. Y fue hecho jefe de ellos. Con toda probabilidad es a esos, a sus hermanos, amigos y camaradas, a quienes cuenta la historia de su huida y exhorta a unir sus corazones y sus voces para exaltar a una el nombre del Señor.

C. H. SPURGEON

Vers. 4. [DÁLET] *Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.* [*Busqué a Jehová, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores. RVR77*] [*Busqué al Señor, y él me respondió; me libró de todos mis temores. NVI*] [*Busqué al SEÑOR, y Él me respondió, y me libró de todos mis temores. LBLA*]

*Busqué a Jehová, y él me oyó.*²⁶ La forma en la que David oró mientras estaba en aprietos en la corte de Abimelec debió de ser bastante confusa y contaminada de autosuficiencia. De lo contrario no hubiera recurrido a métodos de moralidad tan dudosa como el de aparentar locura y comportarse como un lunático. Y a pesar de ello, su pobre y cuestionable oración fue aceptada y le trajo socorro: mayor razón tenía pues para agradecer, celebrar y proclamar la misericordia sobreabundante del Señor. A Dios podemos acudir incluso cuando hemos pecado. Si el pecado pudiera bloquear nuestro acceso al trono de la misericordia, estaríamos más que acabados; pero la misericordia es tanta que cuenta con dones aún para los rebeldes, y Abogado para los pecadores.

Y me libró de todos mis temores. Dios obra en este particular de una manera perfecta: Despeja nuestros temores eliminando sus causas, todas, sin excepción. Gloria sea a su nombre. La oración barre por completo el campo de batalla, mata a todos los enemigos enterrando incluso sus huesos. Fijémonos en la aparente jactancia que se detecta tanto en este versículo como en los que lo preceden: no hay motivo alguno para sonrojarnos cuando hablamos de nosotros mismos, si cuando lo hacemos, en lugar de exaltar nuestro propio ego, lo único que buscamos honestamente es glorificar al Señor. Hay quienes en este punto se muestran muy escrupulosos y aprensivos; más bien neciamente aprensivos, diría yo. Les convendría recordar que cuando nuestra modestia le roba a Dios una gloria que le pertenece, se transforma en inmodestia.

C. H. SPURGEON

Busqué a Jehová, y él me oyó. Dios espera saber de nosotros antes que nosotros podamos esperar saber de él. Si retienes tu oración, no te extrañe que la prometida

misericordia sea también retenida. La meditación viene a ser como el estudio previo que un abogado hace del caso a fin de poder defenderlo ante el tribunal con mayor conocimiento de causa. Pero tan pronto hayas descubierto la promesa y tu corazón se haya sentido tocado por las riquezas de la misma, lánzate de inmediato ante el trono de la gracia y preséntala con toda tu energía delante del Señor.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Me libró de todos mis temores. Ser librado de todas mis dificultades y tribulaciones, es ya de por sí un inmenso favor. Pero lo es mucho más aún ser librado de todos²⁷ temores. Puesto que lo uno me libra de las dificultades presentes, pero lo otro me protege de los males futuros. Y ello no sólo me proporciona paz y tranquilidad momentánea, sino también seguridad futura absoluta, un privilegio reservado exclusivamente a los santos. Puede que los malvados consigan librarse momentáneamente de sus problemas, pero, ¿logran acaso librarse de sus temores? No. Puesto que si bien es probable que eviten algunos de los problemas que padecen otros, viven en constante temor, mucho más que otros. Su sentido de culpabilidad, sumado a su visión terrenal de las cosas, hace que nunca se sientan completamente seguros. Aunque ocasionalmente logren evadir algún síntoma puntual del problema, cual convulsión febril, la enfermedad sigue ahí, y siempre les queda el remordimiento que rebrota impidiéndoles sentirse libres del todo. Recurriendo a las palabras del poeta, digamos que a pesar de que no siempre perciben en sus carnes el dolor físico del látigo de Tysiphone,²⁸ en su mente no dejan de experimentar sus terrores y espantos. Viendo, pues, que el Señor ha hecho esto por mí, que me ha librado *“de todos mis temores”*, ¿acaso no tengo motivos justos y sobrados para engrandecerlo y exaltar su nombre?

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions upon the xxxiv psalme of David”, 1640

Vers. 5. [HE] *Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados.* [Los que miraron hacia él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados. RVR77] [Radiantes están los que a él acuden; jamás su rostro se cubre de vergüenza. NVI] [Los que a Él miraron, fueron iluminados; sus rostros jamás serán avergonzados. LBLA]

*Los que miraron a él fueron alumbrados.*²⁹ El salmista asume que su caso no es único, peculiar ni exclusivo.³⁰ Considera que se repite en la vida de todos creyentes; y que también ellos, cada uno de ellos, cuando miraron a su Señor fueron alumbrados, sus rostros resplandecieron, y sus espíritus se elevaron de igual modo. ¡Qué medio tan maravilloso de bendición puede llegar a ser una simple mirada al Señor! En el Crucificado hay vida, hay luz, hay libertad, hay amor; y de hecho todo ello transmite y comunica a través de una simple mirada. Jamás un corazón lastimado ha mirado en vano al Médico divino; jamás un alma agonizante ha levantado sus ojos nublados hacia la Serpiente de Metal³¹ para descubrir con pavor que su virtud sanadora estaba agotada.³²

*Y sus rostros no fueron avergonzados.*³³ Sus rostros, no se sonrojaron, todo lo contrario: quedaron radiantes al ser iluminados por el gozo del Señor.³⁴ Quien confía en Dios no tiene

motivo alguno para sentirse avergonzado de esa confianza; el tiempo y la eternidad se encargarán sobradamente de probar y demostrar las razones de su seguridad.

C. H. SPURGEON

Los que miraron a él. Cuanto más pensemos en nuestro Señor y menos en nosotros mismos, tanto mejor nos irá. Contemplantarlo sentado en el trono a la diestra de Dios, nos ayuda a mantener la cabeza levantada y el corazón firme cuando atravesamos aguas turbias de aflicción. Esta idea con frecuencia me ha venido a la mente al cruzar la corriente en Langholm;³⁵ he comprobado que cuando miro al agua siento vértigo; en cambio, si fijo los ojos en un objeto distante, en la otra orilla, me siento más seguro y tranquilo.

DAVID SMITH [1792-1867]

“Sermons and Letters”, 1869

Vers. 6. [ZAYIN] *Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.* [*Este pobre clamó, y le escuchó Jehová, y lo libró de todas sus angustias. RVR77*] [*Este pobre clamó, y el Señor le oyó y lo libró de todas sus angustias. NVI*] [*Este pobre clamó, y el Señor le oyó, y lo salvó de todas sus angustias. LBLA*]

Este pobre clamó. David regresa ahora a su caso particular. Ciertamente su situación era de compadecer y tenía motivos para considerarse a sí mismo “pobre”, pues se encontraba tan desamparado de amistades que su propia vida se veía seriamente amenazada. Pero clamó en su corazón al protector de su pueblo, y ello le trajo consuelo.³⁶ Su oración no fue más allá de un clamor, de un mero grito breve y amargo; honesto y sincero; tosco y vehemente; simple y dolido. El llorar de un pobre. Mas no por ello resultó menos efectivo ante el cielo, pues el Señor *le oyó*.³⁷ Y ser oído por Dios equivale a ser librado, por ello se añade que el Señor *lo libró de todas sus angustias*. De ese modo, instantáneamente y de un solo golpe, David se vio libre por completo de todas sus tribulaciones. El Señor puede eliminar nuestras angustias con la misma facilidad con que los hombres destruyen un nido de avispas o los vientos disipan las brumas. La oración puede despejar todos nuestros problemas tan fácilmente como el Señor se deshizo de las ranas o las moscas de Egipto cuando Moisés así se lo pidió.³⁸ Este versículo expone el testimonio personal del salmista, que ya se daba a sí mismo por muerto, y no obstante, fue librado.³⁹ Clamó, y el Señor lo escuchó librándole de todos los peligros. Que todo lector que se encuentre sumido en la aflicción tome buena nota de esto, se arme de valor y tenga buen ánimo.

C. H. SPURGEON

Este pobre clamó. Sobre este clamar hagamos las siguientes consideraciones:

1. La necesidad no tiene motivos para ruborizarse. Las necesidades y carencias acuciantes de los santos no están sujetas ni condicionadas a las leyes de la modestia.⁴⁰ El hambre no puede sentir vergüenza: “*Me aflijo y clamo en mi meditación, y hago ruido*” dijo el mismo David en otro salmo;⁴¹ el rey Ezequías exclama: “*Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma*”⁴²; y el justo Job: “*Ando apesadumbrado, pero no a causa del sol; me presento en la asamblea, y pido ayuda*”⁴³.

2. Aunque Dios escucha y atiende nuestras oraciones única y exclusivamente en razón a los méritos de Cristo, y no porque las hagamos con más o menos fervor personal. Pero el entusiasmo no deja de ser un componente celestial en la fórmula de la oración. Una flecha

lanzada con plena energía viaja a mayor velocidad y llega con mayor impulso a su blanco. Por ello la Escritura describe las oraciones de los santos como un *clamor*. “Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo”⁴⁴; “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz”⁴⁵; “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos”⁴⁶; “Mas yo a ti he clamado, oh Jehová, y de mañana mi oración se presentará delante de ti”⁴⁷; “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo”⁴⁸; “Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Sheol clamé, y mi voz oíste”⁴⁹; “A ti clamaré, oh Jehová, Roca mía”⁵⁰. Sí, y hay veces en que la oración va incluso más allá del *clamor*: “Aunque grito: “¡Violencia!” , no hallo respuesta; aunque pido ayuda, no se me hace justicia”⁵¹; “Por más que grito y pido ayuda, él se niega a escuchar mi oración”⁵². Aquel que nos enseñó a orar y tenía autoridad para hacerlo, nuestro dulce y amado Jesús: “en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”⁵³; es decir, que oró con gritos de guerra.

3. Estas oraciones entusiastas prevalecen hasta el punto de que Dios las responde: “Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias”, leemos aquí en este salmo; y en otros: “Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos”⁵⁴. El *clamor* da alas a la oración, como los antiguos correos reales que corrían sin cesar, día y noche, raudos hasta su destino, agotando todas sus fuerzas, exhalando su último aliento y dando su vida para entregar su mensaje.⁵⁵ “a ti clamaron, y tú los salvaste; se apoyaron en ti, y no los defraudaste”⁵⁶; “Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias”⁵⁷.

SAMUEL RUTHERFORD [1600-1661]

“Joshua redivivus, or, Three hundred and fifty-two religious letters”, 1796

Vers. 7. [JET] *El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.* [El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. RVR77] [El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos. NVI] [El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los rescata. LBLA]

El ángel de Jehová. A la cabeza de todas las huestes celestiales, el Ángel del Pacto,⁵⁸ el Señor Jesús, rodea con su ejército la morada y las habitaciones de los santos. Cual legiones atrincheradas, así permanecen los espíritus ministradores acampados alrededor de los escogidos del Señor, para servirles y socorrerles, para defenderles y consolarles.⁵⁹

Acampa alrededor de los que le temen. Permanentemente y cubriendo todos los flancos, una guardia de guerreros de ojos penetrantes se mantiene a nuestro alrededor, centinelas que nunca duermen; y el Capitán de esta hueste es Uno, cuyo poder nadie es capaz resistir.

Y los defiende. Poco es lo que sabemos o somos capaces de imaginar siquiera respecto a las múltiples y constantes liberaciones providenciales de que somos objeto por parte de esas manos invisibles encargadas de levantarnos en alto para que nuestro pie no tropiece en piedra.⁶⁰

C. H. SPURGEON

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. No voy a entrar en las numerosas especulaciones hechas en el pasado sobre si los ángeles pueden hacer esto o aquello; tampoco me ocuparé de cuál es su *sustancia*, su *virtud* o *función*.⁶¹ Pero sí quiero afirmar que el creyente piadoso puede estar completamente seguro de una cosa: siempre que esté en necesidad, y muy por encima de puertas, cerrojos y barrotes que desde una perspectiva material lo impidan, puede disponer instantáneamente de un ángel con sólo hacer patente su necesidad. Pues a los ángeles las barreras materiales no les son obstáculo, ya que se trata de espíritus; ni les falta voluntad de acudir, puesto que es su deber hacerlo y sienten además un afecto especial hacia los santos; pues no solo se gozan y se alegran cuando uno se convierte, como leemos en el evangelio de Lucas,⁶² sino que me atrevo a afirmar, confidencialmente, que se regocijan de manera especial cuando tienen la oportunidad de poder hacer algo por él. Y respecto a esto no quiero dejar de mencionar las palabras de Orígenes⁶³ quien pone en boca de los ángeles la siguiente conversación: «Si él (refiriéndose al Hijo de Dios) bajara y habitara en un cuerpo humano, y si cubierto en carne llevara las enfermedades de los hombres y muriera por ellos: ¿Qué haríamos nosotros? ¿Nos quedaríamos quietos, de brazos cruzados? ¡No! ¿Cierto? ¡Venid, pues, bajemos todos a la tierra!»

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“*The Mirth of a Christian Life*”, 1653

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Esta es la primera alusión que encontramos en el salterio respecto a los ángeles ministradores. Pero muchos de los Padres de la Iglesia interpretan este versículo en el sentido de que se refiere al «Ángel del Gran Consejo»⁶⁴ y lo aplican a él.

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Es posible que se refiera al Ángel no creado, al Señor Jesús, el Ángel del Señor, Ángel de la presencia de Dios⁶⁵ y Ángel del Pacto,⁶⁶ Autor de nuestra salvación,⁶⁷ Jefe y Caudillo de naciones,⁶⁸ cuya salvación actúa a modo de muralla defensiva alrededor de los suyos o como ejército protector que les rodea. Es posible, también, que se refiera a uno de los ángeles creados, incluso puede que a alguno en particular y suficiente para proteger a toda una multitud de creyentes, puesto que un solo ángel puede destruir a la vez a un número casi ilimitado de enemigos.⁶⁹ También cabe la posibilidad de que se refiera a más de uno, dado que el número de los que permanecen al lado del pueblo de Dios y están al él asignados, es infinito. No es de extrañar, por tanto, que el salmista diga apropiadamente que *acampan* a su alrededor, porque son como una hueste o ejército,⁷⁰ y constituyen los guardianes de los santos, que los protegen y defienden, a la vez que les ministran.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

El ángel de Jehová. En los salmos treinta y cuatro y treinta y cinco “*el ángel del Señor*” se describe en su doble carácter y función: como un ángel de misericordia y como un ángel

de juicio: “*Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga*”⁷¹. En este sentido ambos salmos, el treinta y cuatro y treinta y cinco, pueden compararse con el capítulo doce de los Hechos de los Apóstoles, donde se describe también al ángel del Señor acampando alrededor de Pedro y liberándole, riéndose de su perseguidor Herodes Agripa en sus mismas narices mientras lo fulminaba.⁷²

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Acampa alrededor. Para ilustrar esta idea de “*acampa alrededor*” es interesante lo que nos cuenta D’Arvieux⁷³ acerca de una práctica habitual de los árabes de plantar sus tiendas en forma circular. El príncipe, jefe o líder se sitúa en el centro y todos los demás a su alrededor, aunque, eso sí, dejando una distancia en señal de respeto. Y Thevenot,⁷⁴ en su descripción de un campamento turco alrededor de El Cairo, tras expansionarse en contar el lujo, amplitud y extravagancias del pabellón del *Bashaw*, el militar de mayor graduación, dice así: «Alrededor de su tienda y circundándola, mas o menos a una distancia de tiro de pistola, había otras doscientas tiendas, colocadas de tal forma que las puertas de todas ellas quedaban frente a la del *Bashaw*, a fin de poder mantener siempre sus ojos vigilantes sobre la tienda de su líder, listos para salir raudos en su defensa en caso de que fuera atacado».

RICHARD MANT [1776-1849]

“*The Book of psalms in an English metrical version, with notes*”, 1842

Vers. 8. [TET] *Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.* [Gustad, y ved cuán bueno es Jehová; dichoso el hombre que confía en él. RVR77] [Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian. NVI] [Probad y ved que el Señor es bueno. ¡Cuán bienaventurado es el hombre que en él se refugia! LBLA]

Gustad, y ved. Venid, gustad y ved; experimentad en vuestro interior la bondad de Dios, puesto que sois incapaces de ver aquellas cosas que no podéis tocar y palpar, pero cuando las gustáis las veis con mayor claridad, como le sucedió a Jonatán, que al gustar la miel se le aclararon los ojos.⁷⁵

Que bueno es Jehová. La bondad de Dios es algo que sólo podemos apreciar y de lo que sólo podemos cerciorarnos a través de la experiencia personal. El banquete de succulentos manjares está dispuesto delante de nosotros; un banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.⁷⁶ ¡Dichoso el hombre que se acoge a él! Pues a menos que hagamos nuestras esas bendiciones de la gracia y participemos en ellas viviéndolas en nuestro interior de una manera viva y real, la dulzura de tales manjares nos pasa desapercibida y queda ignorada.

Dichoso el hombre que confía en él. La fe es el paladar del alma, su sentido del gusto. Aquellos que gustan en su paladar al Señor depositando en él su confianza, siempre descubren que es bueno, y reciben bendición.⁷⁷ La segunda parte de este versículo, es el argumento que da soporte a la exhortación de la primera.

C. H. SPURGEON

Gustad, y ved que es bueno Jehová. Nuestros sentidos ayudan a nuestro entendimiento. No alcanzamos a percibir la dulzura de la miel con sólo imaginarla o pensar en ella, con

nuestro entendimiento racional, necesitamos saborearla,⁷⁸ y cuando lo hacemos nos es suficiente: “*Y su fruto fue dulce a mi paladar*”⁷⁹. ¡Habita bajo la luz del Señor y deja que tu alma se embelese con su amor! ¡Disfruta del meollo y la grosura que te corresponde como porción!⁸⁰ ¡Deja que los necios, cual las vírgenes fatuas,⁸¹ aprendan duramente en carne viendo lo tenue que resulta la llama de sus lámparas frente el resplandor del día que a ti te alumbra!

RICHARD ALLEINE

“*Heaven Opened*”, 1665

Gustad, y ved. De nada sirve contemplar la miel de lejos si no puedes gustarla, como le ocurrió al rico de la parábola;⁸² o tenerla y no gustarla, como el león de Sansón, que era un depósito de la misma, pero no gustaba su dulzura;⁸³ además de verla, debemos gustarla. *Gustad y ved*, exclama el salmista, *que bueno es el Señor*. Ciertamente, Cristo concede a su Iglesia no sólo la “visión” de su dulzura, sino que le permite “gustarla”. “Visión” es cuando nos dice: “*Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados*”⁸⁴; aquí se nos habla de “ver” las viñas. “Gustar”, en cambio, es cuando nos dice: “*Te daré a beber vino adobado del mosto de mis granadas*”⁸⁵; aquí se nos habla concretamente de un “gustar” el vino. La Iglesia no se limita a ir a las viñas y “ver” el vino, sino que va al lagar, a la bodega, y “gusta” el vino.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

Gustad, y ved. Hay algunas cosas relativas a las profundidades de la vida cristiana que sólo es posible entenderlas a través de la experiencia personal; y que aún después de experimentarlas resulta imposible describirlas adecuadamente con palabras. *Gustad y ved que es bueno Jehová*. Antes de la iluminación espiritual debe tener lugar el disfrute; o quizá sería mejor decir en este caso que el propio disfrute es iluminación espiritual. Hay cosas que es necesario amarlas antes de que podamos cerciorarnos de que son dignas de nuestro amor; cosas que nos es preciso creer antes de que lleguemos a cerciorarnos de que merece la pena creerlas. Y aún así –después de que adquirir conciencia de que hemos alcanzado una percepción y comprensión distinta y bien definida de ciertas verdades espirituales–, si nos preguntan o piden explicaciones al respecto, lo más que podemos hacer es responder con las palabras del filósofo al que alguien preguntó: «¿Qué es Dios?», a lo que contestó: «*Lo sé, si no me lo preguntan*».

THOMAS BINNEY [1798-1874]

“*Sermons*”, 1869

Gustad y ved. No quieras engullir los manjares de Dios sin gustar primero su sabor; ni los tragues de golpe olvidándote al poco maliciosamente de su dulzura. Utiliza adecuadamente tu paladar espiritual; saborea los dones de la gracia extensivamente y medita luego profundamente acerca de su delicioso sabor.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

Gustad y ved. Cielo y tierra están llenos por doquier de las bondades y misericordias de Dios. Lo que sucede es que con frecuencia nos olvidamos de abrir los ojos y la boca. Por ello el salmista nos exhorta y anima a gustar y ver.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

*“A Translation and Commentary of the Book of Psalms
for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856*

Gustad y ved. El salmista nos invita a *gustar y ver*. Como si nos invitara a participar de un banquete dispuesto desde largo tiempo, o a contemplar un paisaje maravilloso, expuesto abiertamente para nuestra contemplación. Por tanto, los imperativos que utiliza: “*Gustad*” y “*Ved*”, en este caso no son retóricos sino persuasivos.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Gustad y ved. A lo más que el creyente puede aspirar a disfrutar del consuelo espiritual en esta vida no pasa de un insignificante sorbo, lo justo para degustarlo.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explanation of the First Fifty Psalms”, 1653

Gustad y ved.

Oh, gustad al Señor y ved cuán dulce es.

El hombre que confía en él, vive en dicha perpetua.⁸⁶

SIR JOHN DAVIES [1569-1626]

Vers. 9. [Yod] *Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen.* [*Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. RVR77*] [*Teman al Señor, ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen. NVI*] [*Temed al Señor, vosotros sus santos, pues nada les falta a aquellos que le temen. LBLA*]

Temed a Jehová, vosotros sus santos. Respetadle, rendidle pleitesía y humillaos ante él con la reverencia propia de un niño; andad en sus caminos, obedeced sus mandatos, haced su voluntad, temblad ante la posibilidad de ofenderle, apresuraos a servirle. No temáis la ira de los hombres, ni caigáis en la tentación de pecar presionados por la virulencia de sus amenazas; temed únicamente a Dios y a nada más.

Pues nada falta a los que le temen. Jehová no permitirá que sus siervos fieles pasen privaciones, que padezcan hambre.⁸⁷ Puede que no les conceda lujos exuberantes, pero está obligado por su propia promesa a suplir todas sus necesidades, y no va a desdecirse de su palabra. Es posible, y probable, que muchos caprichos y antojos queden insatisfechos, pero nuestras necesidades reales Dios las suplirá con creces, de ello no cabe la menor duda.⁸⁸ Para aquellos que consagran sus vidas a cumplir santos deberes, el temor del Señor, o dicho en otras palabras, la práctica de piedad verdadera, no es tan solo un deber, sino también su camino de seguridad y consuelo. La santidad cuenta con su promesa para la vida presente. Y aún suponiendo que acabáramos tirados como perros y que no existiera nada más allá de la muerte, aún así, para nuestra propia felicidad nos valdría la pena el vivir en el temor del Señor. Los hombres buscan siempre un modelo y una esperanza que

les lleve a prosperar; quien tiene como amigo y defensor al Señor de los Ejércitos, tiene la prosperidad asegurada.

C. H. SPURGEON

Vers. 10. [KAF] *Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.* [Los potentados se empobrecen, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. RVR77] [Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta. NVI] [Los leoncillos pasan necesidad y tienen hambre, mas los que buscan al Señor no carecerán de bien alguno. LBLA]

*Los leoncillos necesitan, y tienen hambre.*⁸⁹ Los leoncillos son fieros, fuertes, astutos, impetuosos, hacen gala de todo el vigor de su juventud; y a pesar de ello, a menudo aúllan de hambre y rugen acuciados por su apetito voraz e insaciable. Lo mismo sucede con los hombres astutos y calculadores, insidiosos y opresores, quienes pese a toda su sagacidad y falta de escrúpulos a menudo pasan hambre y padecen necesidad; mientras, multitud de creyentes sencillos, incapaces de comportarse en la tierra como leones insaciables y codiciosos, son alimentados con el alimento adecuado. Confiar en Dios, siempre es la mejor opción política; mucho mejor opción que cualquier otra que los más hábiles y expertos políticos puedan diseñar y practicar.

No tendrán falta de ningún bien. A aquellos cuyo objetivo prioritario y primordial en la vida es buscar al Señor, nada de lo que pueda considerarse genuinamente bueno les será negado. Puede que los hombres los califiquen de ingenuos y los llamen necios, pero el Señor demostrará que son sabios; pues a la larga saldrán ganando allí donde los sabihondos de este mundo lo pierden todo, y el Señor será glorificado por ello y en ello.⁹⁰

C. H. SPURGEON

Los leoncillos necesitan, y tienen hambre. Muchos se inclinan por creerse la falacia de que los animales salvajes viven en una total y completa felicidad –dentro de su brutalidad y salvajismo– y que las criaturas tanto carnívoras como herbívoras que no han sido domesticadas y no están por tanto bajo el dominio del ser humano, viven en libertad con menos dificultad y estrés que los cuadrúpedos domesticados que gozan de una vida más reposada y segura pero al precio de tener que servir a las necesidades de sus dueños y señores humanos. La realidad sin embargo es todo lo contrario: la existencia de los carnívoros en libertad es muy dura y miserable, incluso desde la perspectiva dominante de un tigre o un leopardo. A menudo padecen fuertes punzadas estomacales provocadas por largos períodos de hambruna; y cuando descubren una posibilidad remota de conseguir alimento, con frecuencia tienen que recorrer enormes distancias y batallar encarnizadamente antes de lograr dar muerte a su víctima y poder saciar su apetito. El aullido de cualquier bestia salvaje es tan melancólico y desesperado, que con frecuencia impresiona al viajero causándole más tristeza que temor. Quien tiene la oportunidad de observar a los leones se da cuenta cómo merodean de un lado para otro, olfateando todo lo que encuentran a su paso de una manera impropia de un «rey de la selva», y en realidad, más parecida a la de un pobre y miserable hambriento, abatido y desesperado ante la incertidumbre de no saber dónde encontrará su próxima comida. Sufren horriblemente por enfermedades producidas por el consumo de alimentos contaminados y largos períodos de

abstinencia; y es difícil encontrar uno sólo que no tenga profundas cicatrices en su piel, como señal y recuerdo de feroces combates. Y si alcanzan a vivir hasta edades avanzadas, su existencia es aún más miserable y su suerte todavía más lastimosa: Se les mellan los dientes, se les desafilan las garras, y en tal situación, muchos de ellos perecen por inanición. Menos de la mitad de los animales salvajes mueren de muerte natural; y su existencia, hasta donde ha podido ser observada, es un continuo de severas y duras privaciones, que provocan entre ellos luchas desesperadas y sangrientas.

De un artículo en el “*Daily Telegraph*”

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Como no han de temer a ningún mal interno, no padecerán ninguna necesidad externa. El que franquea pródigamente los manantiales de arriba,²¹ nunca cortará totalmente los de abajo; el que abre las ventanas de los cielos,²² no cerrará las de la tierra. No faltará plata en el saco de Benjamín si es José quien allí la deposita.²³ La gracia no actúa como un huésped pobre que no paga su estancia. Cuando uno adora al más sublime de todos los seres, disfruta de las más sublimes bendiciones.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“*The Nonsuch Professor*”, 1660

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Aquí se afirma con respecto a un colectivo determinado, que los que formen parte del mismo no padecerán ninguna necesidad ni carecerán de nada que les haga falta. Y para que tal promesa sea efectiva, debemos cerciorarnos de dos cosas: en primer lugar, de que formamos parte de ese colectivo al que va dirigida la promesa; y en segundo lugar, que aquello que deseamos va a resultarnos bueno y provechoso. Ya que a menudo el exceso y la abundancia de bendiciones terrenales no es forzosamente bueno y provechoso; como un trago largo de una bebida fuerte no es bueno para organismos débiles y propensos a marearse. Cuando un creyente desea algo que no tiene, y no le llega, puede estar plenamente seguro de que eso que tanto anhela y cree que le falta, no sería en absoluto bueno para él. Y siendo así, mejor le es que le falte y sufra el desengaño de la carencia, que no tenerlo y disfrutar de ello con graves consecuencias. Pues, ¿qué hombre sabio se quejaría de la falta de algo que, si tuviera, resultaría más perjudicial que beneficioso? Como una espada al alcance de un loco, un cuchillo en manos de un niño, o bebidas alcohólicas a quien tenga fiebre o hidropesía.²⁴ “*Nada bueno niega (el Señor) a los que andan en integridad*”²⁵; sí, nada, excepto el propio sentimiento de carencia, que para muchos resulta bueno, sí, muy bueno, como he podido comprobar en muchos casos. La necesidad santificada de algunas cosas determinadas es un medio eficaz de llevarnos al arrepentimiento y operar en nosotros un cambio de vida: estimula a la oración, nos desteta del amor al mundo, nos mantiene alerta y preparados para el combate espiritual, revela si somos verdaderos creyentes o hipócritas, impide males mayores, pecados y castigos futuros; nos hace humildes, más conformes a la imagen de Cristo, nuestra Cabeza; aumenta nuestra fe, nuestro gozo y agradecimiento, nuestra sabiduría espiritual, y al mismo tiempo nuestra paciencia, como ya he mostrado en otro tratado.

RICHARD YOUNG [1640-1670]

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Recuerdo que estuve en una zona rural donde conocí a una pobre viuda cuyo marido había encontrado la muerte en la batalla de Bothwell.⁹⁶ Sedientos de sangre y de botín, los soldados saquearon su casa llevándose todo lo que tenía. «Vamos a dejarte sin nada -le dijeron-, ni siquiera unos andrajos para cubrirte». «No me importa -les contestó-, pues no necesito nada, tengo a Dios en los cielos». Ésta fue la respuesta de una verdadera creyente.

ALEXANDER PEDEN [1626-1686]

*“The Lord Trumpet Sounding an Alarm Against Scotland
by Two Prophetical Sermons Preached at Glenluce”, 1682*

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. Mira con atención al cielo y a la tierra y a todas las cosas que en ellos hay; y todo aquello que tengas base sólida para creer que es bueno para ti, pídelo a Cristo con confianza; pues su amor no te lo negará. Si en realidad fuera bueno para ti que no existieran el pecado, el demonio, la aflicción o la destrucción, ten por seguro que el amor de Cristo los aboliría de inmediato. Más aún, si la posesión de todos los reinos de este mundo fuera buena para un creyente, el amor de Cristo lo coronaría al instante como monarca de toda la tierra. Si no hace ni una cosa ni otra, es porque en realidad no sería bueno para él.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien. El venerable Columba⁹⁷ pasó parte de la última tarde de su vida transcribiendo los salmos de David. Cuando llegó concretamente a este versículo del salmo treinta y cuatro que dice: “*los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien*”, escribió: «He llegado al final de la hoja y me voy a detener aquí, en el Salmo 34:10, porque lo que sigue: “*Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré*” (34:11), son palabras que encajara mejor el transcribirlas a mi sucesor que a mí; por tanto, lo dejo en manos de Baithen». Como de costumbre, a media noche sonó la campana indicando la hora de las oraciones. Columba fue el primero en acudir a la capilla. Cuando poco después entró Dermid, lo encontró de rodillas orando, pero era evidente que agonizaba. Lo levantó, lo tomó en brazos y Columba recostó pausadamente la cabeza sobre su pecho. A continuación entraron en la capilla los demás hermanos de la comunidad, que cuando vieron a Columba agonizando rompieron a en sollozos. Columba los oyó y abrió por un instante los ojos tratando de decir algo, pero le faltó la voz. Entonces levantó sus manos con intención de bendecirles y a continuación exhaló su espíritu. Su semblante retuvo después de muerto la misma expresión de paz que había tenido en vida, de tal modo que al verlo daba la sensación de que simplemente estaba dormido.

“Story of Columba and his successors”

en el “*Christian Treasury*”, 1848

Vers. 8-10. Estos versículos son una hermosa descripción de la plenitud, capacidad y suficiencia de Dios en Cristo para satisfacer todas las necesidades de su pueblo. ¿Acaso no hay una elegancia retórica extraordinaria, y particularmente hermosa, en la imagen comparativa entre la voracidad del león, y en especial la impetuosidad de los cachorros del

león, y la quietud, paciencia y espera silenciosa del creyente fiel? Quien vive por fe, encuentra alimento en todas partes, y lo saca de cualquier cosa, porque está fundamentado en Cristo. Los leoncillos pueden que pasen, y de hecho pasan, hambre y necesidad, porque nada les basta para saciar su apetito voraz, que en realidad es un apetito carnal. Pero al creyente que busca y anhela lo espiritual, nada le falta.⁹⁸

ROBERT HAWKER [1753-1827]

Vers. 11. [LÁMED] *Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré.* [Venid, hijos, oídme; en el temor de Jehová os instruiré. RVR77] [Vengan, hijos míos, y escúchenme, que voy a enseñarles el temor del Señor. NVI] [Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del SEÑOR. LBLA]

Venid, hijos, oídme. A pesar de ser un valiente guerrero y un gran rey, el salmista no se avergüenza de enseñar a los niños. Los maestros, educadores, y todos aquellos involucrados en la tarea de enseñar a los niños, pertenecen a la verdadera nobleza y disfrutan de la auténtica dignidad de «pares»,⁹⁹ pues su trabajo es de los más honorables y su recompensa será especialmente gloriosa. Es posible que los niños de Gat se hubieran burlado de David cuando aparentó estar loco, y de haber sido así, vemos ahora cómo el pensamiento del salmista se dirige a esos jóvenes, la generación futura, para enseñarles y compensar de ese modo el mal ejemplo que les había dado anteriormente aparentando lo que no era. Los niños son los más fáciles de enseñar y aportan el mayor grado de esperanza de éxito; los pensadores que quieren propagar sus ideas, lo primero que hacen es ganarse la atención de los niños.¹⁰⁰

El temor de Jehová os enseñaré. Hasta donde podamos, debemos tratar que los niños aprendan con palabras salidas de nuestra boca y asimilen lo que llega a sus oídos; es nuestra obligación transmitir e inculcar a las futuras generaciones el temor del Señor y los principios de la verdadera piedad. Es probable que este versículo se convirtiera con el tiempo en lema y discurso de todo maestro de Escuela Sabática a su clase y de todo padre a sus hijos en Israel; y debe ser también el nuestro. Hemos de ganarnos la voluntad de los jóvenes con métodos atractivos de enseñanza: lograr, como dice el salmista, que “vengan” por su propia voluntad, más que forzarlos con sistemas coercitivos y reprenderlos con palabras ásperas.¹⁰¹ Hemos de intentar convencerlos de que los juguetes y deportes no han de ser su máxima prioridad, encaminándolos a llenar sus mentes jóvenes con pensamientos mejores; pues se hace difícil enseñarles adecuadamente la piedad cuando sus mentes están obsesionadas en otras cosas. Debemos buscar la manera de conducirlos al tema fundamental, colocando siempre el temor del Señor como el objetivo central de nuestra enseñanzas. Y en ello, cabe la posibilidad de echar mano de nuestras propias experiencias y convicciones personales utilizando, aunque con discreción, nuestra propia vida como ejemplo.

C. H. SPURGEON

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. Venema¹⁰² considera que David, al dirigirse a sus amigos y partidarios que estaban con él en la cueva de Adulam,¹⁰³ les llama hijos (o “niños” como traduce la KJV), porque se proponía ser su maestro y ellos deseaban ser sus discípulos. También porque se trataba de jóvenes en la flor de la vida dispuestos, como corresponde a buenos hijos, a ayudarlo a levantar su casa. Y además,

porque como su líder y comandante en jefe, cuyas ordenes tendrían que obedecer y cuyos mandatos deberían ejecutar, no estaba fuera de lugar que les diera el tratamiento de hijos.

C. H. SPURGEON

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. Joven, estoy seguro que conoces bien a tus padres terrenales, pero debes esforzarte en conocer mejor a tu Padre celestial. Sin duda estás bien familiarizado con tus progenitores en la carne, pero procura familiarizarte más y mejor con el Progenitor de tu espíritu. Puede que seas un experto en las *Odas* de Horacio, las *Elegías* de Virgilio, o las *Oraciones* de Cicerón;¹⁰⁴ ahora debes esforzarte más en leer y entender los *Salmos* de David, los *Proverbios* de Salomón y los demás libros de la Sagrada Escritura. El maná se recogía temprano por la mañana, la perla oriental se produce con el rocío del alba,¹⁰⁵ *aurora musis amica*,¹⁰⁶ “la aurora es la amiga de las musas”. Oh, “*acuérdate de tu Creador*”, búscalo y conócelo “*en los días de tu juventud*”¹⁰⁷. Cuando Dios hubo creado los cielos y la tierra, lo primero que hizo fue adornar el mundo con luz y separarlo de las tinieblas. Feliz el niño al que la luz del conocimiento de la salvación comienza a alumbrarle pronto, en su tierna infancia. Dios, en la ley Mosaica, reclama el primogénito de los animales y las primicias de todos los frutos, y de la misma manera quiere que le ofrezcamos nuestra juventud. No falta sabiduría en aquellas palabras que nos recuerdan que Dios; “*se da a conocer a los que temprano le buscan*”¹⁰⁸.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. David emprende en esta parte del Salmo la educación y formación de los niños. Aunque era un valeroso guerrero y había sido ungido rey, no consideraba que tal cometido estuviera por debajo de su dignidad; aunque tenía la mente llena de asuntos de estado y en sus manos aguardaba la resolución de cuestiones importantes, encontraba el tiempo y disponibilidad de corazón necesarios para dar buenos consejos a los jóvenes, basados en su propia experiencia.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. Observemos aquí los elementos básicos del proceso educativo:

1º Lo que el maestro espera de los alumnos:

(a) *Venid*, dejad vuestros juegos y acudid a mí. El primer requerimiento implica acción, un acto de por parte del interesado. No se puede enseñar a quien no tiene deseos de aprender.

(b) *Oídme*, prestad atención a lo que tengo que deciros. Y no sólo prestadme atención, sino tomad nota de lo que hago y obedeced lo que os digo.

2º Lo que pretende enseñarles:

(a) *El temor de Jehová*, la base y el principio de toda sabiduría.¹⁰⁹ Algo esencial, que abarca todos los deberes y obligaciones de la práctica religiosa, todo el espectro de la formación cristiana. David era un músico famoso, un hombre de estado, un soldado. Pero reparemos en que no dice a sus hijos: «Os enseñaré a tocar el arpa, o a manejar la espada o la lanza, o a disparar el arco», o bien: «Os enseñaré los secretos y tretas de la política del Estado»; sino que les dice: “*Os instruiré en el temor de Jehová*”, que es mejor que todas las artes y ciencias, mejor que todos los holocaustos y sacrificios. Esto es lo que tendríamos que ser solícitos en aprender nosotros y enseñar a nuestros hijos.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré. Considero del todo impropio e impío el método que se aplica en nuestros días de enseñar a la juventud todo el sistema mitológico pagano antes de que se les imparta una sola lección sana y razonada sobre el Dios verdadero. De tal modo que cuando se les habla de Dios, sus mentes se hallan ya contaminadas y completamente imbuidas por el paganismo, por la conducta viciosa de los dioses, diosas y héroes (muy propiamente llamados tiranos), forjando en su personalidad una reacción negativa que les deja tan paganizados por fuera como por dentro.¹¹⁰

ADAM CLARKE [1760-1832]

El temor de Jehová. El *Maestro de las Sentencias*¹¹¹ se expansiona aquí, en este versículo, en la exposición de las cuatro clases de temor: *temor filial*, *temor inicial*, *temor servil*, y *temor mundano*.

Filial, cuando sentimos temor a cometer pecado única y exclusivamente porque no queremos ofender a Dios, a quien amamos de todo corazón.

Inicial, cuando sentimos temor a cometer pecado, para no perder la dicha y felicidad del cielo.

Servil, cuando sentimos temor a cometer pecado simplemente por miedo a los tormentos del infierno, que son su castigo.

Mundano, cuando sentimos temor a cometer pecado, simplemente por el temor de que al hacerlo no perdamos nuestro status social, ventajas en nuestra comunidad o incurramos en algún otro inconveniente en el mundo.

Os enseñaré. Es importante observar que el *temor del Señor* no es algo hereditario, innato o que se pueda aprender en un instante: requiere un proceso de aprendizaje, mucho estudio y un buen maestro. Juan Crisóstomo¹¹² compara la escuela del salmista con las academias de Atenas; y San Efrén¹¹³, comentando este pasaje llama al *temor del Señor*, en sí mismo, la escuela de la mente. «Como ya os he dicho –afirma Lorenzo Justiniano¹¹⁴– no voy a enseñaros el curso de las estrellas, la naturaleza de las cosas de la tierra ni los secretos de los cielos, sino *el temor del Señor*. Pues el conocimiento sobre tales materias, sin temor del Señor, infla el orgullo; pero el conocimiento *del temor del Señor*, aún en ausencia de todos estos conocimientos humanos, puede salvar». A lo que Casiodoro¹¹⁵ añade: «*El temor del Señor*, no es un temor para ser temido, sino para ser amado. El temor humano está lleno de amargura; el temor divino, lleno de dulzura; el uno lleva a la esclavitud, el otro lleva a la libertad; el uno teme la prisión de la Gehena¹¹⁶, el otro abre el reino de los cielos».

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers”, 1869

El temor de Jehová. Que este sea, hijos míos, vuestro principal objetivo en el estudio. Pues ¿de qué va a aprovecharos ser hábiles y sagaces en la lectura e interpretación de Tulio¹¹⁷, Virgilio¹¹⁸, Homero¹¹⁹ y otros escritores profanos, si sois torpes en el conocimiento y la interpretación del Libro de Dios? ¿Qué utilidad tiene haber aprendido griego y latín, si no aprendéis el lenguaje de Canaán?¹²⁰ ¿En qué os ayudará que sepáis hablar y escribir según las reglas de Prisciano¹²¹ o de Lily¹²², si el curso de vuestras vidas

no va acorde con las reglas de la fe cristiana? ¿Tener grandes conocimientos acerca de todas las criaturas que habitan sobre la tierra si permanecéis ignorantes con respecto al Creador? ¿Haber aprendido a ganáros la vida dignamente durante un tiempo en este mundo, si olvidáis pensar en cómo vais a vivir eternamente en el más allá?¹²³ Aprended el temor de Dios; aprended a amarle, a servirle, a bendecirle; y él os bendecirá a vosotros, pues: “Bendecirá a los que temen a Jehová, a pequeños y a grandes”¹²⁴.

THOMAS GATAKER [1574-1654]

“David’s Instructor”, 1637

Vers. 12. [MEM] ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? [¿Quién es el hombre que desea vida, que busca muchos días para ver el bien? RVR77] [*El que quiera amar la vida y gozar de días felices, que refrene su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños; que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga.* (34:12-14) NVI] [¿Quién es el hombre que desea vida y quiere muchos días para ver el bien? LBLA]

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Que nuestra vida transcurra en un ambiente feliz, es un deseo común a todos los seres humanos; por tanto, todo aquel que sea capaz de ofrecer a los jóvenes una receta para alcanzar la felicidad, atraerá sin duda su admiración y respeto.¹²⁵ El mero hecho de la existencia no puede llamarse vida en un sentido pleno y real; y por otro lado, el arte de vivir propiamente, con equilibrio y gozo, es algo que no se concede a todos los hombres de forma innata. Por tanto, el objetivo de toda educación e instrucción espiritual es enseñar a los seres humanos a vivir apropiadamente y morir dignamente. Y las recompensas de la virtud son los anzuelos adecuados para atraer a los jóvenes hacia ella y convencerles de llevar una conducta basada en principios morales. A la vez que los instruimos en la práctica de la piedad en lo referente a su relación a Dios, debemos inculcarles también una conducta moral y digna en el trato con sus semejantes.¹²⁶

C. H. SPURGEON

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Lo que importa no es tanto vivir muchos años sino vivirlos dignamente, con felicidad. La conocida y leal invocación “Larga vida al rey” (que existe en todos los idiomas) lleva implícita el deseo de un estado de prosperidad, no sólo de que viva muchos años, sino de que los viva bien. Cuando el salmista exclama “*Quién es el hombre que desea vida*” parte de esta misma idea implícita, que más adelante aclara y amplía añadiendo “*para ver el bien*”. En latín la palabra “*vivere*” con frecuencia equivale y se entiende como “*valere*”, esto es, “que vivas” se interpreta como “que te vaya bien”. Esta es la razón por la que la Escritura llama por un lado al destino de los condenados “*muerte eterna*”, en tanto que no van a estar bien, su existencia no va a ser propiamente vida sino un estado de sufrimiento y miseria permanente; y por otro lado define el destino de los santos y bienaventurados como “*vida eterna*”, porque responde a un estado de felicidad permanente.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? El verdadero beneficio de la vida no está en su extensión, sino en el uso que se haga de ella.

Ello hace que con frecuencia, quien menos vive es quien más vive.

LUCIO ANNEO SÉNECA [4 A.C.-65 D.C.]

“De la brevedad de la vida”

Vers. 13. [NUN] *Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.* [Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. RVR77] [Que refrene su lengua de hablar el mal y sus labios de proferir engaños. NVI] [Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. LBLA]

Guarda tu lengua del mal. Controlad con esmero y diligencia ese miembro tan indómito y peligroso de vuestro cuerpo: vuestra lengua.¹²⁷ Evitad que articule el mal, pues ese mismo mal se volverá contra vosotros y acabará por arruinar vuestro disfrutar de la vida. Nadie puede andar escupiendo veneno contra los demás y al mismo tiempo evitar que una parte de ese veneno le salpique y queme sus propias carnes.

Y tus labios de hablar engaño. Quien quiera ser feliz debe esforzarse en evitar todo tipo de falsedad y huir del engaño; de lo contrario vivirá en constante tensión, como viven los espías y conspiradores en campo enemigo, siempre temerosos de ser descubiertos y ejecutados. Las conversaciones limpias y honestas, que no acarrear presiones a la conciencia, rentan felicidad; pero las afirmaciones mal intencionadas y cargadas de mentiras, rellenan nuestra almohada de espinas y hacen que nuestra vida se convierta en un torbellino permanente de temor y vergüenza. David, que había practicado y experimentado esa tortuosa política, no duda en denunciarla advirtiéndolo a todos aquellos que desean gozar de una vida larga y feliz que eviten, por todos los medios, artes tan cuestionables como la astucia y el engaño en todas sus formas.

C. H. SPURGEON

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Ficinus¹²⁸, después de escribir diversos tratados: uno titulado *“De sanitate tuenda”* sobre cómo mantener una buena salud, otro sobre cómo recobrarla y un tercero sobre cómo prolongar la vida; añadió con mucha sabiduría un cuarto sobre cómo asir la vida eterna. Algo que, afirma, no es asumible si no es sujetando y mortificando esa parte de nuestro cuerpo, ese elemento terreno tan peligroso, perjudicial y nocivo como es una lengua suelta y libidinosa: *“Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”*¹²⁹, exclama el propio Juez. Y si comparamos estas palabras de Jesús con la descripción que encontramos de Neftalí: *“cierva suelta, que pronuncia dichos hermosos”*¹³⁰ y la promesa que le corresponde *“colmado de favores, y lleno de la bendición del Señor”*¹³¹ llegamos a la conclusión de que las palabras buenas y hermosas congradan al hombre con Dios y le traen su favor.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Es probable que al amonestarnos con respecto a no hablar engaño, lo que David está haciendo en realidad es reflejar su propio pecado: fingir en su comportamiento, hacerse pasar por loco; y advertirnos acerca de los peligros que ello comporta. Quien se arrepiente de aquello que ha

hecho mal, experimenta el impulso y necesidad de advertir a otros para que no tropiecen en la misma piedra.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Vers. 14. [SÁMEK] *Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela.* [Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y corre tras ella. RVR77] [Que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga. NVI] [Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela. LBLA]

Apártate del mal. No os limitéis a separar superficialmente vuestras manos del mal, antes bien alejaos de él completamente, apartad todo vuestro ser cuanto podáis; no viváis en las cercanías de la casa apestada. Evitad la guarida del león, sortead el nido de avispas; estableced entre vosotros y la tentación una distancia saludable y mantenedla.

Y haz el bien. Sed prácticos, activos, enérgicos, perseverando en todo lo bueno. La virtud positiva promueve la virtud negativa, es decir, quien obra el bien es seguro que se esforzará en evitar el mal.

Busca la paz. No basta simplemente con preferirla, hay que buscarla activamente, apoyarla y promoverla con el mayor celo. La paz con Dios, paz con nuestro propio corazón, y paz con aquellos que nos rodean, es algo que debemos perseguir y tratar de conseguir con tanto ahínco como el mercader va detrás de la perla de gran precio.¹³² Nada en el mundo contribuye en mayor medida a la felicidad que la paz. Los antagonismos y contiendas levantan pasiones que devoran el corazón con un poder corrosivo. La ira es un crimen tanto en contra del que la ejerce como del que es objeto de ella, te perjudica a ti tanto como al otro.¹³³

Y síguela. Búscala, rastréala, persíguela, ve tras ella con anhelo y dedicación, como si quisieras darle caza. Trata por todos los medios de atraparla. Es posible que la pierdas pronto, la paz es tan difícil de lograr como fácil de perder; así que, pon en ello todo tu empeño y haz todo lo preciso para retenerla. Y si a pesar de ello surge la enemistad, al menos que no sea por tu culpa. Ve tras ella cuando se te escabulla y adopta la resolución de no presentar nunca un espíritu beligerante. Y verás como la paz que promuevas de ese modo regresará a tu propio seno y se convertirá para ti en una fuente perdurable de consuelo.

C. H. SPURGEON

Apártate del mal. Esta enfática declaración del salmista nos muestra que el mal siempre está cercano, pegado a nosotros. Por tanto debemos rechazarlo y evitarlo explícita y deliberadamente. Esto se aplica a todas sus formas: las personas malas y su compañía; las cosas malas; las palabras y obras malas; y todo aquello que guarde relación o tenga apariencia de mal. Y la vía para lograrlo es el temor del Señor, que nos enseña a odiarlo y a huir de él: “*El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco*”¹³⁴; “*con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal*”¹³⁵.

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Haz el bien. La bondad negativa no es suficiente para hacernos aptos para el cielo.¹³⁶ Hay en el mundo cantidad de personas cuya práctica cristiana está fundada únicamente sobre negaciones, sobre aquellas cosas que no hacen: no matan, no roban, no cometen adulterio, no son borrachos, no juran en vano; y en base a ello se consideran ya santos y bienaventurados. Ved cómo el fariseo de la parábola se extasía en esta práctica: “*Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, etc.*”¹³⁷ ¡No!, el no cometer actos escandalosos no convierte a una persona en un cristiano, de la misma manera que un cero a la izquierda no cuenta para una operación matemática. Lo que se nos manda no es que cesemos de obrar mal, sino que *hagamos el bien*. Decirle al Señor al final de nuestros días: «Señor, me abstuve de mancharme con pecados graves: no maté, no hurté, etc.» será una alegación muy pobre, pues nos responderá: «Bien hiciste, pero aparte de todo esto, ¿qué más hiciste? ¿qué bien hay en ti?». ¹³⁸ No basta con que el siervo de la viña no la malogre, no le cause daño, no destruya árboles ni setos: debe mejorarla, pues si no trabaja la viña mejorándola pierde su paga. No basta que el último día digamos: «No he hecho daño a nadie; he vivido sin cometer pecados graves»; pues nos preguntarán: «¿Qué has hecho en la viña? ¿Qué has logrado con la gracia que recibiste?». Y si no puedes contestar a esto y demostrar lo que hayas hecho de positivo, te habrás quedado corto, habrás perdido tu paga y estarás en falso con respecto a tu salvación.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“Discourses on Important and Interesting Subjects: The Upright Man’s Character”, 1666

Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Las cosas más deseables no son las más fáciles de obtener. ¿Hay algo que se pueda imaginar más hermoso que la tranquilidad y la paz? Pero esta gran bendición no viene por sí sola, no acude por su cuenta ni llama a la puerta por propia iniciativa, sin haber sido invitada. Es preciso *buscarla*. Y a veces, aún cuando la buscamos nos esquivo, nos rehuye, y tenemos que perseguirla.

DANIEL WATERLAND [1683-1740]

citado por JOHN ROGERS PITMAN [1782-1861]

en *“Course of Sermons on Some of the Chief Subjects in the Book of Psalms”, 1846*

Busca la paz, y síguela. Sí, hagamos el bien; y si hacemos el bien no tendremos necesidad de perseguir la paz, ya que vendrá a nosotros sin buscarla. Dice San Agustín: “*Fiat justitia, et habebis pacem*”, “Obra con justicia y vivirás en paz”. La tranquilidad acude rauda a convivir con la justicia dondequiera que ésta se aloje; pero aborrece la casa donde habita el mal. La paz no se sentará a cenar allí donde la gracia ayune. Abracemos la santidad, actuemos conforme a sus principios: “*Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”.¹³⁹

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or The World of mad-men”, 1615

Vers. 15. [AYIN] *Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.* [Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. RVR77] [Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones. NVI] [Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. LBLA]

Los ojos de Jehová están sobre los justos. Dirige sus ojos hacia ellos, los observa con ternura y aprobación; los ama tanto que no logra apartar de ellos su mirada, los observa a cada uno en particular con el mismo cuidado y atención que si se tratara de la única criatura que existiera en el universo.

Y atentos sus oídos al clamor de ellos. Y no sólo los ojos sino que también los oídos del Señor están vueltos constantemente hacia sus santos; su mente está dedicada a ellos. Aunque otros los menosprecien y pasen por alto, él jamás los abandona, nunca los tiene descuidados; escucha al instante su clamor con la misma solicitud que una madre escucha el llanto de su bebé enfermo. Puede que el grito sea entrecortado, lastimero, triste, débil, incrédulo; no importa, pues a pesar de ello los oídos atentos del Señor captan la cada nota de su lamento y nunca se demora en responder a la voz de sus hijos.¹⁴⁰

C. H. SPURGEON

*Y atentos sus oídos al clamor de ellos.*¹⁴¹ La palabra “*atentos*” no figura en el texto hebreo. Pero no importa, pues incluso prescindiendo de ella el significado sigue siendo el mismo: que los oídos del Señor son propicios y están siempre inclinados a escuchar el clamor de los justos. Enfatiza, como ocurre en otros lugares de la Escritura, el valor de decidirse y esforzarse con excelencia en la *búsqueda* y prosecución de la justicia y rectitud. Pues los oídos del Señor se inclinan de manera especial hacia las oraciones de aquellos que en verdad son justos y dignos, según leemos en Cantares: “*Hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya*”.¹⁴² Hay un canal abierto de manera permanente, un cierto vínculo de naturalidad y afabilidad, entre los oídos de Dios y las oraciones, peticiones y clamores del justo.

JOHN GOODWIN [1593-1665]

Atentos sus oídos al clamor de ellos. El hebreo dice “*están en el clamor de ellos*” o como lo transcribe el apóstol Pedro citándolo en griego: “*sus oídos están en (o dentro de) sus súplicas*”¹⁴³. Es decir, que a pesar de que sus oraciones sean tan lánguidas y débiles que difícilmente alcanzarían a penetrar por sí solas en los oídos del Señor *de los Ejércitos*, es él quien se inclina y acerca sus oídos a ellas, colocándolos no *hacia*, sino *dentro* de sus oraciones, a fin de percibir *aún sus más tenues suspiros*: “*Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros*”¹⁴⁴.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 15-17. *Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos.* Cuando son extraños los que lloran y aúllan a nuestro alrededor, solemos prestarles una atención relativa, pues decidirnos a acudir en su ayuda implica siempre riesgos y por eso meditamos el sí o el no, y nos demoramos. Pero cuando nuestros hijos lloran con desespero, acudimos raudos y veloces a su lado sin pensarlo un instante. La intensidad de nuestra relación con Dios fortalece la esperanza de que nuestros ruegos y peticiones serán escuchados. Quien puede clamar diciendo “*Abba: Padre*” tiene mayores garantías de éxito en su petición, puesto que Dios le tratará como se trata a un hijo.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Vers. 16. [PE] *La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos.* [La ira de Jehová contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. RVR77] [El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su memoria. NVI] [El rostro del Señor está contra los que hacen mal, para cortar de la tierra su memoria. LBLA]

*La ira de Jehová contra los que hacen mal.*¹⁴⁵ Dios no permanece indiferente a las acciones de los pecadores, más bien todo lo contrario. Para decirlo de algún modo: les planta cara, se enfrenta a ellos, determinado a que no sean objeto de aprobación ni reciban el más mínimo apoyo, sino que todos sus planes se frustren y acaben derrotados. Dios ha resuelto que los impíos no prosperen y utiliza todo su poder para derrocarlos.

*Para cortar de la tierra la memoria de ellos.*¹⁴⁶ Extirpará de la tierra su memoria, su honor se tornará en vergüenza, sus nombres serán raídos y olvidados para siempre. El destino de todos los impíos es la más completa destrucción.¹⁴⁷

C. H. SPURGEON

Vers. 17. [TSADE] *Llaman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias.* [Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. RVR77] [Los justos claman, y el Señor los oye; los libra de todas sus angustias. NVI] [Claman los justos, y el Señor los oye, y los libra de todas sus angustias. LBLA]

*Claman los justos.*¹⁴⁸ Como Israel en Egipto, los justos claman bajo la opresión del pesado yugo del pecado, de la tentación, de la inquietud y la aflicción.

Y Jehová oye. Como los vigilantes nocturnos, siempre atentos en el silencio de la noche y que tan pronto escuchan un grito o una campana de alarma, acuden raudos a prestar ayuda a quien los necesite.¹⁴⁹

*Y los libra de todas sus angustias.*¹⁵⁰ No hay madeja de preocupaciones tan embrollada y espesa como para que el Señor no logre desenmarañarla y sacarnos de ella. Puede que nuestras aflicciones sean numerosas y complejas, pero la oración bastará para liberarnos de todas, porque el Señor se mostrará y actuará poderosamente a nuestro favor.

C. H. SPURGEON

Vers. 18. [QOF] *Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.* [Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. RVR77] [El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. NVI] [Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu. LBLA]

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón. Cercano en amistad, dispuesto para aceptar y consolar. Quienes se encuentran con el corazón roto y quebrantado piensan que Dios se mantiene muy alejado de ellos, cuando en realidad está muy cerca; pero sus ojos están nublados y les impiden ver que su mejor amigo está justo a su lado. Ciertamente, Dios está con ellos y en ellos, pero ellos lo ignoran. Y en consecuencia divagan errantes de un lado para otro, buscando realización a través de sus propias obras y paz en sus propias experiencias, propuestas y resoluciones; cuando en realidad el Señor está justo a su lado, dispuesto a revelarse al mínimo acto de fe.

Y salva a los contritos de espíritu. ¡Qué prenda más hermosa! ¡Qué aval tan bendito es un corazón arrepentido y doliente! Justo cuando el pecador más se condena a sí mismo es

cuando el Señor lo absuelve en su benignidad. Si reprendemos y corregimos nuestro propio espíritu, el Señor nos preservará de su castigo; pues él nunca quebranta con la vara de su juicio a aquellos que ya se han azotado y golpeado a sí mismos con la vara de la convicción. La salvación va ligada a la contrición.

C. H. SPURGEON

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón. Dicho de otra forma y con toda reverencia: es tanto lo que el Señor se complace de su compañía que no soporta tenerlos lejos; quiere mantenerlos siempre bajo su mirada. Dios no se aparta de los *quebrantados de corazón*, no se aleja de ellos, al contrario: se mantiene permanentemente a su lado para poder entablillar sus huesos rotos y vendar sus heridas evitando que se infecten. Puede que de entrada la cura les produzca intensos dolores, pero su propósito es evitar otras dolencias y males mayores en el futuro. Aquel que, para evitar al paciente un dolor momentáneo, dejara de limpiar a fondo sus heridas y de cortar toda la carne infectada antes de vendarlas sería un cirujano necio, inepto o sádico. Nadie en sus cabales tildará jamás de cruel o poco misericordioso al médico que provoque un dolor temporal y local en el paciente, con el fin de poder curarle más exhaustivamente y sanarle definitivamente. Pues eso mismo es lo que hace a menudo con sus pacientes el Médico divino cuando ve que la naturaleza de su infección así lo requiere.¹⁵¹ Con todo, después de la cura se mantiene permanentemente a su lado para infundirles ánimo y aliento, no se aleja de ellos cuando más le necesitan. Puede que la intensidad del dolor haga que en algunos momentos puntuales se sientan como abandonados por Dios; puede que no alcancen a darse cuenta de que su Médico permanece a su lado; puede incluso que se confundan y lo tomen por un enemigo, que piensen que Dios está lejos cuando en realidad está muy cerca. Pero cuando finalmente la infección cede y desaparece, baja la fiebre y abren los ojos, reconocen su error con gratitud y vergüenza, y admiten en lo más profundo de sus almas que no merecerían siquiera de un ápice de la bondad divina, sino más bien ser contados como extraños y enemigos. Pero es precisamente en este punto cuando Dios les muestra lo mucho que le complace actuar como realmente él es, un Dios de amor, de misericordia, de bondad; que en todo momento, desde un principio, los tuvo en su corazón, y que ahora los colocará en su seno para no dejarles ni desampararles jamás. Aún cuando a veces algunos creyentes piensan que han actuado mal, que han fallado a Dios, y avergonzados y contritos se consideran a sí mismos perdidos, no hay tal cosa: Dios les salvará y cantarán en su día una canción de gratitud entre todos los redimidos.

JAMES JANEWAY [1636-1674]

"Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times", 1670

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Consideremos por un momento las ventajas de este corazón quebrantado:

1. Un corazón quebrantado es aceptable y agradable a Dios: *"Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado"*¹⁵².
2. Compensa muchos defectos en el servicio y carencias de las obligaciones: *"Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios"*¹⁵³.
3. Transforma el alma en un receptáculo apto y apropiado para que Dios resida en ella: *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la*

santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”¹⁵⁴.

4. Nos acerca a Dios: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu”¹⁵⁵.
5. Nos prepara para la dulce sanidad de Cristo: “Vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil”¹⁵⁶. Y, oh, ¿quién no está dispuesto a ser quebrantado sabiendo que con ello encontrará de inmediato la suave y cariñosa mano de Cristo sanándole, y comprobará el cumplimiento de esta promesa: “Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová”¹⁵⁷.
6. Nos sitúa en el camino recto hacia el cielo, donde todas nuestras heridas y golpes serán sanados; pues allí hay un árbol cuyas hojas son para sanidad de todas las naciones.¹⁵⁸ Allí no habrá lugar a quejarse de heridas y rasguños, porque todos serán sanados a la perfección.

JOHN SPALDING [SIGLO XV]

“*Sintaxis Sacra, or a Collection of Sermons*, 1703

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.

Tenemos tendencia a valorar a los demás con respecto a nosotros en proporción a lo humilde de su posición; esto es, cuanto más humilde es la persona, menos la valoramos. Dios las valora en proporción totalmente inversa. Los vasos más bellos y de mayor honra están todos hechos de un barro que ha sido antes “quebrantado” y desmenuzado en partículas insignificantes.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Quebrantados de corazón (...) contritos de espíritu. La mayor desgracia de todas las desgracias, y de la cual los pastores y predicadores tienen motivos más que sobrados para lamentarse, es el hecho evidente de que las gentes no sienten la necesidad perentoria de salvación, no reconocen que están perdidos, y por tanto no entienden por qué razón necesitan un Salvador. “*Porque en ti el huérfano alcanzará misericordia*”¹⁵⁹. Si nos sintiéramos más desesperanzados, más indefensos, más huérfanos, alcanzaríamos de la mano de Jesucristo un mayor nivel de misericordia. ¡Quiera Dios sacudir y despertar alguna alma dormida en el día de hoy! ¡Ojalá que estas verdades que desde aquí os predico fueran como un rayo impactante que permitiera a muchos de vosotros ver y examinar vuestro propio interior! ¡Oh, pobre pecador! Soportas en el interior de tu alma una carga intolerable de pecado y culpa que te está oprimiendo y presionando hacia el infierno, y, con todo, no la sientes. Tienes la ira de Dios colgando sobre tu cabeza del hilo de una vida efímera, que puede te caiga encima antes de que acabe el año, quizá un mes, pero ahora mismo no la ves; pues si la vieras, lanzarías de inmediato aquel grito desesperado que se escuchó en el campo de Bosworth: «¡Un caballo!, ¡Un caballo!, ¡Mi reino por un caballo!»¹⁶⁰, sólo que en este tu caso la angustiosa frase sería: «¡Cristo! ¡Cristo! ¡Diez mil mundos por Cristo!».

JAMES NALTON [1602-1662]

“*Twenty sermons preached upon several texts*”, 1664

Contritos de espíritu. En hebreo *wə'êṭ-dakkə'ê- 'rūaḥ yōwōšia'* de *dakka'*, “moler, convertir en polvo”, por tanto una lectura más literal sería “molidos” o “machacados” de espíritu. En ambos conceptos “quebrantado de corazón” y “contrito o molido de espíritu” va implícita la idea de un martillo; de romper a pedazos la piedra del mineral, triturarla y

luego batir el metal separándolo de la piedra.¹⁶¹ Esto recordará al lector el texto de Jeremías: “¿No es acaso mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca? —afirma el Señor”¹⁶².

ADAM CLARKE [1760-1832]

Vers. 19. [RESH] Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. *Jehová.* [Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. RVR77] [Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo libraré de todas ellas. NVI] [Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el Señor. LBLA]

*Muchas son las aflicciones del justo.*¹⁶³ En esto, los creyentes vienen a ser como Jesús, quien es la Cabeza de su Pacto. La Escritura no nos adula, como hacen los libros de cuentos, con la idea de que si somos buenos y nos portamos bien, todo irá a nuestro favor y nos libraremos de problemas y dificultades; al contrario, nos avisa y advierte una y otra vez de que, mientras habitemos en este cuerpo mortal, lo que más podemos esperar son tribulaciones.¹⁶⁴ Nuestras aflicciones provienen de todos los puntos cardinales, siendo tantas, tan molestas y atormentadoras como los mosquitos en el trópico.¹⁶⁵ El destino y porción de los elegidos en esta tierra es encontrar que los cardos y espinas crecen a lo largo de su camino; sí, de modo que al recostarse entre ellos, su descanso se ve perturbado y roto por la tristeza. *Pero...* el salmista añade un “*PERO*”, y ¡bendito *pero!*...

Pero de todas ellas le libraré Jehová. El Señor lidera a sus redimidos y los conduce en medio de legiones de enfermedades, sanos y salvos, triunfantes y sin recibir daño alguno. Las aflicciones del creyente tienen un final, y es un final gozoso.¹⁶⁶ Ninguna de las pruebas que tenga que soportar podrá dañarle un solo cabello de su cabeza, ni tan siquiera el horno de fuego podrá retenerle un solo instante, una vez el Señor disponga que salga de él. Muy duro sería el destino y porción de los justos, de no ser porque esta maravillosa promesa, como un saquito de alcanfor o de olorosas lavandas, permanece atado a él para preservarlo y perfumarlo. El mismo Señor que manda las aflicciones, las retira cuando su propósito ha sido cumplido; pero jamás permite que despedacen y devoren a sus amados, ni aún las más feroces de ellas.¹⁶⁷

C. H. SPURGEON

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. Por muchas y complejas que sean nuestras preocupaciones, incontables en número, raras en su naturaleza y pesadas en medida, las misericordias del Señor son mucho más numerosas, su sabiduría mucho más maravillosa, y su poder infinitamente más milagroso; por tanto, nos libraré de todas ellas, sin dejar una sola.¹⁶⁸

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or The World of mad-men*”, 1615

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. Tan pronto David se dio cuenta de su problema y constató el embrollo en que se encontraba metido, hizo como Eliseo cuando se vio sitiado por el ejército de los sirios: miró a su alrededor.¹⁶⁹ Y vio a Uno que era más fuerte que todos los que estaban contra él. Entonces, haciendo un análisis de su situación, valora por un lado la gravedad de sus aflicciones y exclama: “*Muchas son las aflicciones del justo*”; pero de inmediato, recordando la promesa, añade:

“Pero de todas ellas le libraré Jehová”. En base a su propia experiencia, David calibra la condición de todos los justos; y la conclusión a la que llega no parece muy esperanzadora, a lo que exclama: *“Muchas son las aflicciones del justo”*; pero a continuación, partiendo también de esa misma experiencia y la ayuda por él recibida, concluye que la cura de las heridas está garantizada, por lo que añade: *“pero de todas ellas le libraré Jehová”*. Y aquí vale la pena remarcar ese *“todas”*. Nuestros valedores humanos tienen limitaciones, y por regla general, puede que alcancen a librarnos de un problema concreto, pero no más: El abogado puede librar a su cliente en un pleito; el médico puede librar a su paciente de una enfermedad, el amo puede librar a su siervo de la servidumbre; pero para el Señor no hay limitaciones, él nos libra de *todas* las aflicciones. Hace como cuando Moisés liberó a los israelitas, que no quiso dejar absolutamente nada detrás, ni una pezuña;¹⁷⁰ cuando el Señor viene para liberar a los justos no deja un solo problema, ninguna tribulación detrás. El que: *“perdona todas tus iniquidades”*, también *“sana todas tus dolencias”*¹⁷¹.

HENRY SMITH [1560-1591]

Vers. 20. [SHIN] Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. [Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. RVR77] [Le protegerá todos los huesos, y ni uno solo le quebrarán. NVI] [Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos es quebrantado. LBLA]

Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. La eternidad va a curar todas sus heridas. David había salido de la batalla lleno de rasguños, golpes y magulladuras, pero sin un solo hueso roto. Los santos no reciben ningún daño sustancial, y la eternidad sana todas sus heridas. Su personalidad, su verdadero yo, está a salvo. Puede que reciban heridas en su carne, pero ningún elemento del tejido esencial de su ser será quebrantado. Es posible que este versículo se refiera a la protección providencial de la que tan a menudo son objeto los creyentes; pero si tenemos en cuenta que desde una perspectiva material sufren accidentes y se rompen miembros y huesos lo mismo que los demás, no resulta posible darle una interpretación literal y aplicarlo al cuerpo físico, sino que, en mi opinión, debe aplicarse a las heridas del alma, de las que el amor divino les protege constantemente y para siempre.¹⁷² Ni un solo hueso del cuerpo místico de Cristo será quebrantado, de la misma manera que su esqueleto corporal fue preservado intacto. El amor divino vela sobre cada creyente como veló sobre Jesús y ninguna herida fatal les ocurrirá. En ningún momento a lo largo de nuestra labor en el reino sufriremos parálisis ni quedaremos tullidos, sino que después de las pruebas de la vida seremos presentados sin mancha ni arruga ni cosa semejante,¹⁷³ guardados en Cristo Jesús y protegidos por medio de la fe por el poder de Dios para salvación.

C. H. SPURGEON

Él guarda todos sus huesos, que eran muchos. Dice aquí Aben Ezra:¹⁷⁴ «Puede que los filisteos lo azotaran y flagelaran, pero sus huesos no sufrieron daño alguno». Como tampoco lo sufrieron los de nuestro Salvador.¹⁷⁵

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Todos sus huesos. Muis¹⁷⁶ hace al respecto la siguiente observación: «No dice guarda *todo su cuerpo*, puesto que sí permite que el cuerpo sufra y padezca aflicción. Significa más bien que los males del justo son livianos, y escasamente llegan a penetrar hasta los huesos. Pero Geier¹⁷⁷ considera que tal interpretación es sutil, y piensa más bien que «Los huesos simbolizan aquí los órganos vitales del cuerpo, cuya lesión puede resultar fatal. Es una forma de expresión proverbial, similar a la que encontramos en Mateo cuando Jesús dice: “*Pues aun vuestros cabellos están todos contados*”¹⁷⁸, significando con ello la protección integral de que disfrutaban los justos». Genebrard,¹⁷⁹ por su parte, opina que: «En este caso los huesos son una sinécdoque¹⁸⁰ y significa “todos los miembros”, es decir, el cuerpo entero».

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*Synopsis Criticorum Aliorumque S. Scripturae Interpretum*”, 1669

Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. El cordero pascual, del cual no se quebraba un solo hueso: “*No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán*”¹⁸¹, constituye un tipo o figura de Jesús, al cual se aplica este texto al afirmar que no fue quebrado un solo hueso de su cuerpo.¹⁸² A la vez prefigura la seguridad y protección divina de la que es objeto todo el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, de la cual *guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.*

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*A Commentary on the Book of Leviticus*”, 1852

Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Los huesos físicos del cuerpo de Jesús, por sí mismos y desde una perspectiva exclusivamente humana, eran fácilmente susceptibles de resultar fracturados. Pero en realidad, ni toda la violencia del mundo desatada sobre ellos hubiera logrado quebrar uno solo, porque Dios había decretado de antemano: “*No será quebrado hueso suyo*”. De igual modo, reconocemos que los hijos de Dios son mortales; pero si han sido elegidos, en conformidad con la elección y lo decretado por Dios para vida, que debe cumplirse de manera forzosa, no existe poder alguno, ni de hombre ni de demonio, capaz matarlos antes de su conversión.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“*The Cause and Cure of a Wounded Conscience*”, 1647

Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Resulta interesante comparar, en lo referente a los huesos, las similitudes entre este versículo y el del salmo treinta y cinco donde dice: “*Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja?*”¹⁸³

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Vers. 21-22. [TAU] Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían. [Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

RVR77] *[La maldad destruye a los malvados; serán condenados los enemigos de los justos. El Señor libra a sus siervos; no serán condenados los que en él confían. NVI] [La maldad dará muerte al impío, y los que aborrecen al justo serán condenados. El Señor redime el alma de sus siervos; y no será condenado ninguno de los que en él se refugian. LBLA]*

*Matará al malo la maldad.*¹⁸⁴ Ellos mismos serán sus propios adversarios, y mortales, pues no son medicina, sino veneno. Los impíos sólo precisan de una cuerda lo suficientemente larga como para lanzarse raudos a colgarse a sí mismos; sus mismas iniquidades serán su propio castigo.¹⁸⁵ De hecho, el infierno no es sino el mal en estado puro y llevado a sus últimas consecuencias, torturando a todos aquellos en los que habita. ¡Oh!, felices aquellos que se han apresurado a buscar en Jesús la protección y refugio de sus pecados, pues únicamente ellos, y solamente ellos escaparán.

Y los que aborrecen al justo serán condenados. Odiaron a quienes podían ser su mejor compañía, y ahora están completamente solos, abandonados, desamparados, despojados, maltrechos, desesperados, sin consuelo. Dios hace que la víbora se envenene a sí misma. ¡Qué desolación tan tremenda y desconsuelo tan profundo en su corazón experimentan los condenados! ¡Y cuán justamente lo padecen, pues han hecho cuanto estaba en su mano para merecerlo!¹⁸⁶

Jehová redime el alma de sus siervos. Con precio y con poder, con sangre y con agua. Y todas las ayudas providenciales que constantemente recibimos son parte de esta redención poderosa, en tanto que afirma que el Señor sigue redimiendo a los suyos. Todos aquellos que han sido rescatados le pertenecen, pues él los compró; es la ley de la justicia y el veredicto de la gratitud. Por tanto, serviremos con gozo y gratitud a Aquel que tan generosamente nos compra con sangre y nos hace libres por su poder.

Y no serán condenados cuantos en él confían. La fe es la señal de los rescatados y dondequiera que se manifiesta, aún en el último y más insignificante de los santos, garantiza salvación eterna. Ten plena certeza, hermano creyente, de que jamás serás abandonado, desamparado ni desechado. Porque Dios, tu Dios, es tu guardián y tu amigo; y por tanto, la felicidad es tuya, te pertenece.

C. H. SPURGEON

Serán condenados. Una nota marginal dice, *serán culpados*. Y este es el significado correcto de la palabra hebrea original.¹⁸⁷ Son culpables y por tanto sujetos a juicio. Así es como se traduce la misma palabra en otros pasajes de Levítico: “*Toda la asamblea será culpable de haber hecho algo que los mandamientos del Señor prohíben*”, y “*si incurre en algo que los mandamientos del Señor su Dios prohíben, será culpable*”¹⁸⁸. En términos generales, comporta la idea de culpa y su correspondiente castigo.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“*A Critical History of the Life of David*”, 1766

Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían. Las promesas hechas por Dios a su Iglesia, y las condenas taxativas del pecado que hallamos registradas en el libro vivo de su Palabra, no resultan en absoluto anticuadas. Ninguna época, ninguna generación podrá jamás sobrepasarlas ni desvirtuarlas. ¿Qué diremos, pues, cuando personas buenas y causas justas son víctimas de la opresión y la

injusticia? El poeta nos responde a esa pregunta con inspiración sublime, en la siguiente estrofa:

*“Fulmina montes
Sperat infestis, metuit secundis
Alteram sortem bene preparatum
Pectus; informes hiemes reducit
Iupiter; idem
summovet. Non si male nunc, et olim
sic erit”*¹⁸⁹

*En las adversidades,
espera prevenido la ventura;
y en las prosperidades,
teme sagaz la desventura.
Que Júpiter envía,
las grandes lluvias;
pero después,
serena el día.*¹⁹⁰

Así sucede siempre inexorablemente, después de la tempestad viene la calma; cuando se disipan las nubes, brilla de nuevo el sol. Aunque ahora mismo estemos atravesando la tempestad sabemos que no siempre será así. No importa que los enemigos de la fe y la “carcoma” de la comunidad avancen y ganen posiciones; que prosperen a sus anchas hasta el punto de darnos la impresión que van a salirse con la suya. Ante situaciones similares, ni David ni Job se inquietaron en lo más mínimo; porque ambos supieron ver cómo el sol brillaba por encima de las nubes negras, y que detrás del crudo invierno, del mal tiempo y la tormenta pasajera, se avecinaba una primavera de gloria.

EDWARD MARBURY [1581-1655]

“A brief commentarie or exposition upon the prophecy of Obadiah”, 1649

Jehová redime el alma de sus siervos, y no serán condenados cuantos en él confían. Satanás no puede tentarnos más allá de lo que Dios le permite; y el Señor nunca permitirá que seamos tentados por encima de lo que somos capaces de soportar, antes bien, hará que la tentación sea para nuestro provecho. Somos llamados a luchar bajo la bandera de Cristo Jesús, y en el nombre del Señor pelearemos con coraje y saldremos victoriosos. Y si Satanás persiste en sus ataques, sabemos que la gracia del Señor nos será suficiente para rechazarle: *“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”*¹⁹¹. Cuando nuestras fuerzas flaquean es cuando el poder del Señor se magnifica en nosotros; y debemos reflexionar que probablemente ha permitido que nos hundiéramos para que no confiemos tanto en nosotros mismos, sino en el Dios vivo, a fin de que todo el honor y la gloria del triunfo sea adscrito única y exclusivamente a él. Si logramos conservar nuestras fuerzas no es para que confiemos en ellas; y si flaquean y nos abandonan, no debe ser motivo de temor, porque sabemos que el Señor está con nosotros y permanecerá a nuestro lado. En los ataques más duros y las confrontaciones más difíciles se nos exhorta a que nos *“fortalezcamos en el Señor, y en el poder de su fuerza”*¹⁹². Tengamos, pues, buen ánimo; y Dios nos proporcionará una victoria fácil y gozosa. La técnica de Satanás para tentarnos es la de zarandearnos, perturbarnos, y desanimarnos mediante temores de todo tipo, a fin de dejarnos perplejos y desorientados induciéndonos de ese modo al desespero. Pero si nos

aferramos con todo nuestro corazón a la gracia de Dios e invocamos su nombre, lo pondremos en fuga, huirá y saldremos victoriosos. Tengamos paciencia, aguardemos por un tiempo, y pronto veremos cómo se disipan esas espesas brumas y pavorosas tormentas. A través de las tentaciones el Señor nos enseña a detectar nuestras debilidades y a medir como corresponde la astucia y malicia de Satanás; a negarnos a nosotros mismos, a rebajar nuestra propia sabiduría y ensalzar la suya, a desmerecer las cosas terrenales y a valorar más su misericordia, que perdona nuestros pecados y nos abre la puerta a la comunión con él. Sabiendo, pues, que esta tormenta es pasajera, que este trago amargo va a traernos luego tanto bien espiritual, ¿por qué desesperamos? ¿por qué desmayamos? ¿cuál es la razón para desalentarnos? Confiemos en el Señor, tengamos buen ánimo, y él nos fortalecerá. Pues el Señor “*redime el alma de sus siervos, y no serán defraudados cuantos en él confían*”¹⁹³.

JOHN BALL [1585-1640]

“*A Treatise of Faith*”, 1632

¹ O cambió su comportamiento.

² En griego, Αβιμέλεχ. En el latín de la *Vulgata*, Abimelech. En algunas versiones más recientes de la Biblia se ha optado por una transliteración más fiel de la pronunciación hebrea: Ahimélec. Nosotros hemos optado por la transliteración utilizada en la versión Reina Valera 1960, Abimelec.

³ El texto original inglés dice aquí “*proud of their sins as old Greenwich pensioners of their battles*”. Spurgeon se refiere al *Greenwich Hospital*, construido en Londres en 1695 a modo de residencia para alojar en él a los marineros retirados o heridos en batalla. Los allí alojados vestían un uniforme gris oscuro con forro azul y botones dorados; en él lucían todas sus cruces y medallas, y eran conocidos por su costumbre de contar a todos las historias de las batallas en que habían tomado parte. Posteriormente se llegó a la conclusión de que resultaba más conveniente pagarles una pensión que tenerlos alojados en el *Greenwich Hospital*, hasta que finalmente la benemérita institución fue cerrada en 1869.

⁴ 1ª Samuel 21:13.

⁵ 1ª Samuel 21:11.

⁶ Ver Génesis 20:2; 26:8.

⁷ Esta misma opinión comparte FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su introducción a este salmo en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este es uno de los ocho salmos (7, 34, 52, 54, 56, 57, 59 y 142) en cuyo título se alude a la persecución que David sufrió por parte de Saúl. En esta ocasión, David huyó de Judá y fue a refugiarse en Gat, donde se puso al servicio del rey Aquís, llamado aquí Abimelec por ser el título común de los reyes de aquel país, lo mismo que Agag de los amalecitas, y Faraón de los egipcios (1ª Samuel 21:11-16). En el mismo título se nos dice que David cambió su juicio (literalmente, su *conducta*), esto es, se fingió loco, por lo que Aquís lo echó, y él se fue».

⁸ Los exégetas actuales cuestionan que el Salmo 34 pueda encuadrarse dentro del género de “himno”. KRAUS advierte que «El Salmo 34 ofrece considerables dificultades para su análisis en la perspectiva de la crítica de la forma». Y FRANK CRÜSEMANN (citado por Kraus) formula la siguiente conclusión: «Este salmo no es un cántico de acción de gracias, pero tampoco es un himno ni un cántico sapiencial. Escapa por completo a su clasificación en los géneros normales. Ninguno de los elementos formales que se observan en él caracteriza a su forma global. La forma acróstica ha hecho saltar por completo, en este caso, todos los géneros tradicionales; ha surgido algo nuevo y distinto». Pero KRAUS concluye que «Las intenciones (aunque no las formas puras) de un cántico de acción de gracias son innegables, como hicimos notar anteriormente. Pero están integradas en un poema didáctico concebido bajo la influencia de las tradiciones sapienciales». Bajo esta perspectiva cabe decir que el título aplicado por Spurgeon de “*Un himno y un sermón*” resulta especialmente apropiado.

⁹ Aunque en realidad no incorpora todo el alfabeto hebreo, pues le falta la letra, *Vav* o *Waw*, por lo que los versículos 21/22 van bajo una sola letra la *Taf* o añadiendo una *Pei* extra.

¹⁰ Los salmos alfabéticos o acrósticos son el: 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145.

¹¹ Se refiere a RUDOLF EWALD STIER [1800-1862], erudito teólogo alemán, profesor del *Missionary Institute* en Basilea, conocido por su publicación de una nueva traducción de la Biblia al alemán, basada en la de Lutero. Escribió un excelente comentario devocional sobre las “Palabras del Señor” [STIER, Rudolf Ewald. *Die Reden des Herrn Jesu*. 3 vols. English translation. 8 vols, 1855-1858. N. Tibbals & Son. Nueva York, 1870], diversos comentarios a los Salmos, Proverbios, y otros libros de la Biblia.

¹² Recordemos que el alfabeto español tiene una letra más que el alfabeto inglés: la ‘ñ’, puesto que la ‘ch’ y la ‘ll’ fueron excluidas del alfabeto por la Real Academia de la Lengua Española por tratarse de dígrafos (conjunto de dos letras o grafemas que representan un solo fonema). La ‘w’ originalmente no formaba parte del alfabeto español, pero se la terminó incluyendo para facilitar el uso de palabras extranjeras.

¹³ Se refiere a DALMAN HAPSTONE, M.A., y su famosa obra *The Ancient Psalms in Aprópiate Metres—Strictly Literal Translation From The Hebrew With Explanatory Notes*, [William Oliphant & Co. London, 1867].

¹⁴ Eclesiastés 12:4.

¹⁵ Se refiere a JOHN BRADFORD [1510-1555], reformador y mártir inglés ejecutado junto con un joven de diecinueve años, de nombre John Leaf, el 15 de julio de 1555. Estando ya en la hoguera murió infundiendo ánimos a su compañero de martirio y pronunciando las conocidas palabras de “*Oh, Inglaterra, Inglaterra, arrepiéntete*”.

¹⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] interpreta que estas palabras: “*Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca*”, las pronuncia Cristo, y comenta al respecto: «Si Cristo las repitió, repitámoslas también nosotros, ya que somos parte del cuerpo de Cristo; pues para esto Cristo se hizo hombre: para que el hombre pueda alcanzar a ser como un ángel y exclamar: “*Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca*”. ¿Y cuándo hemos de bendecir al Señor? ¿Cuando nos ha colmado de dones y beneficios? ¿Cuando nos ha otorgado numerosos de bienes en este mundo? ¿Cuando disfrutamos de gran abundancia de aceite, vino, oro, plata, propiedades, ganado? ¿Cuando nuestra salud física se mantiene fuerte y robusta? ¿Cuando todo lo que emprendemos prospera? ¿Cuando nuestro hogar, nuestra familia, rebosa de felicidad y caen a nuestro alrededor lluvias de bendición? ¿Será entonces cuando bendeciremos al Señor? No; no entonces, sino en todo tiempo. Tanto ahora mismo, como también cuando estas cosas que tanto valoramos nos son arrebatadas, bien sea por las circunstancias o por los castigos de nuestro Dios y Señor. También cuando viene la escasez, la pobreza, la fatiga, el dolor y las pruebas. Pero tú, que has cantado: “*Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza está de continuo en mi boca*”, cuando el Señor te daba de todo en abundancia, no puedes fallarle cuando te lo quita. ¡Sigue bendiciéndole! Porque él es quien lo da, y él quien lo quita; aunque en realidad nunca se aleje de aquel que lo bendice (...) Pongamos como ejemplo a Job, no bendijo al Señor sólo cuando disfrutaba de abundancia, cuando según leemos disfrutaba de rebaños, sirvientes, propiedades e hijos a su lado que le daban felicidad. Pues todo le fue arrebatado de repente. ¿Y qué hizo? Poner en práctica lo que leemos en este salmo, exclamar: “*Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitó; sea bendito el nombre del Señor*” (Job 1:21). He aquí un ejemplo de bendecir al Señor en todo tiempo».

¹⁷ Se refiere a BASILIO DE CESAREA O BASILIO MAGNO [329-379], que en sus *Homilías sobre los Salmos* añade con respecto a este pasaje: «Da la impresión de que el profeta está prometiendo algo imposible de cumplir, ya que ¿cómo puede alguien tener la alabanza a Dios de continuo en su boca? Puesto que cuando se involucra en las conversaciones de la vida cotidiana, deja de tener la alabanza a Dios en su boca. Y cuando duerme, permanece callado y guarda silencio. ¿Y cómo podemos imaginar que podrá haber alabanza en la boca de alguien que está comiendo y bebiendo? A ello respondo que en el interior de la persona hay una “*boca*” espiritual por la que ingiere el alimento cuando participa de la Palabra de vida, que es el pan que descende del cielo (Juan 6:33). El profeta se refiere a esta boca cuando exclama: “*Mi boca abrí y suspiré, porque deseaba tus mandamientos*” (Salmo 119:131). Y el Señor mismo nos insta a mantenerla bien abierta, para que podamos recibir a través de ella plenitud del alimento de la verdad: “*Abre tu boca, —dice— y yo la llenaré*” (Salmo 81:10). Por tanto, una vez la idea e imagen de Dios ha sido grabada y sellada inalterablemente en el interior de nuestra alma, puede ser considerada propiamente alabanza a Dios, puesto que permanece en ella de forma continua y permanente.

Además, según nos dice el apóstol, una persona piadosa puede hacer todas las cosas a gloria de Dios, de modo que no sólo sus palabras sino también cada una de sus acciones sean potencialmente alabanza, y así, ya sea que coma o que beba, lo hace a la gloria de Dios (1ª Corintios 10:31)».

¹⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace al respecto este peculiar pero interesante comentario: «¿Y qué significa ser humilde? No jactarse uno de sí mismo ni ambicionar las alabanzas para sí (...) Pues quien busca ser objeto de alabanza es un soberbio, que es lo opuesto a ser humilde. ¿Deseas ser humilde? Repite entonces con el salmista: “*En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán*”. Puesto que aquellos que no están dispuestos a gloriarse en el Señor, no son mansos; son violentos, agresivos, engreídos, soberbios. Y el Señor no quiere cabalgar sobre jumentos soberbios, los quiere mansos (...) como el pollino sobre el que hizo su entrada en Jerusalén, que fue manso y se dejó cabalgar. ¿Acaso fue al pollino a quien alabó el pueblo? ¿Era al pollino a quien daban voces diciendo: “*Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*”? No, el pollino simplemente acarreaba a Jesús sobre sus lomos, los vítores de la multitud no iban dirigidos a él, sino al que iba sentado sobre sus lomos. Puede incluso que el pollino fuera diciendo: “*En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los humildes, y se alegrarán*”. Bueno no, no es probable que el pollino dijera eso. ¡Pero digámoslo nosotros, hermanos, imitémosle, seamos mansos y humildes si es que como él queremos también llevar sobre nosotros a nuestro Señor!».

¹⁹ Lucas 18:9-14.

²⁰ Filipenses 4:13.

²¹ Nombre que se da al autor del tratado titulado “*Sobre lo sublime*”, centrado en el concepto de belleza, pero en especial de la belleza en la literatura, pues en realidad, Longino fue un profesor de retórica o crítico literario discípulo de Orígenes y maestro de Porfirio, que enseñó en Atenas y en Siria, de cuyos trabajos literarios sólo se conoce un fragmento de “*Sobre el bien supremo*”. Por error se le atribuyó durante muchos años la autoría del “*Tratado acerca de lo sublime*”, obra maestra de la crítica literaria antigua a la que se refiere Spurgeon.

²² “Engrandecer” es reconocer la grandeza; “enaltecer” es reconocer la sublimidad del Señor, dos acciones que ven ligadas una a la otra.

²³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No quiero engrandecer al Señor solo, no es mi deseo amarlo solo, no pretendo abrazarlo solo (...) Si amáis a Dios conducid al amor de Dios a todos los de vuestra casa, a todos aquellos con quienes mantenéis relación, a quienes tienen que ver con vosotros; y si amáis el cuerpo de Cristo, es decir, la unidad de la Iglesia, animad a todos los que forman parte de ella a disfrutar juntos del deleite de engrandecer al Señor, y gritadles con el salmista: venid, “*engrandeced conmigo al Señor, y exaltemos a una su nombre*”. Sí, exaltemos su nombre juntos, unidos. Ya que bien sea que el texto diga “*in idipsum*”, “juntos, a la vez”, o “*in unum*”, “unidos, a una”, pues muchos códices presentan esta última lectura, el significado es el mismo. Conducid al amor a cuantos podáis: exhortándoles, exponiéndoles, rogándoles, convenciéndoles con toda mansedumbre y dulzura; a fin de que si engrandecen al Señor como nosotros, lo hagan con nosotros, lo hagamos juntos. Pues los de la secta de Donato están convencidos de que también proclaman la grandeza del Señor (...) entonces digámosles: “*engrandeced conmigo al Señor, y exaltemos unidos su nombre*”. ¿Por qué queréis engrandecer al Señor separados? Él es único. ¿Por qué os empeñáis en que haya dos pueblos de Dios distintos? ¿Por qué insistís en despedazar el cuerpo de Cristo?».

²⁴ Se refiere a al celebre teólogo y filólogo HERMANNUS o HERMANNI VENEMA [1697-1787], pastor en Dronrijp, profesor en la Universidad de Franeker en West Frisia (actualmente Holanda) y autor de diversas obras teológicas, entre las más conocidas sus *Institutiones Historiae Ecclesiae Veteris Testamenti*, su *Commentarius Ad Librum Prophetiarum Jeremiae*. Murió el 26 de Mayo de 1787 en Leeuwarden.

²⁵ 1ª Samuel 22:1.

²⁶ Comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Busqué al Señor, y él me escuchó*”. Fijaos en que no dice: “Le pedí al Señor, y él me escuchó”, sino “*Busqué al Señor, y él me escuchó*”. Porque pedirle al Señor –ya sea una larga vida, salud, bienes, esto o lo otro– es una cosa; y otra buscar al Señor mismo es otra. Dice “*busqué*” al Señor, y él me escuchó. Cuando pides en oración: ‘Señor destruye a tal o cual enemigo mío’, no estás buscando al Señor, te estás erigiendo tú mismo en juez, y pretendes que Dios sea el verdugo. ¿Estás seguro que aquel cuya destrucción buscas y pides no es acaso mejor que tú? Pues quizá lo sea, por el hecho de que él probablemente

no busca la tuya. No pidas ni busques nada aparte del Señor; busca al Señor mismo, y ten por seguro que escuchará, y antes de que hayas acabado de exponer tu petición, te dirá: “Aquí estoy” (Isaías 65:24)».

²⁷ Dice CASIODORO [485-583]: «Al decir “*de todos*” elimina cualquier posibilidad de que quede o persista alguno que siga inquietándonos».

²⁸ Se refiere a TYSIPHONE, una de las tres furias en la mitología griega, juntamente con *Alecto* y *Megaere*, representadas con alas, serpientes enrolladas en sus cabellos, sosteniendo en sus manos una antorcha y un látigo para atormentar a los malvados y arrojarlos al infierno. El tema despertó la curiosidad de muchos poetas ingleses y sobre el mismo existen numerosas representaciones teatrales.

²⁹ En hebreo *wānāhārū* de *nāhar*. La *Septuaginta* lee: *προσῆρχομαι πρὸς αὐτόν καὶ φωτίζω*; la *Vulgata* traduce: “*accedite ad eum et inluminamini*”. Dice al respecto el “Comentario de Matthew Henry”: «“y fueron alumbrados”, es decir, quedaron radiantes, con el rostro sereno, en lugar del sonrojo que sube a la cara cuando uno se avergüenza». Muy significativa resulta aquí la traducción de KRAUS: “*Miradle a él, y resplandeceréis*”.

³⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] aplica estas palabras a los gentiles: «Esto lo dice de los gentiles. Cristo fue crucificado entre judíos, que lo miraban y se burlaban de él; pero los gentiles, estando ausentes y no habiéndole visto, estando en tinieblas, se acercaron a mirarle y fueron iluminados. ¿Y cómo se acercaron los gentiles? Por medio de la fe, anhelando en su corazón, dejándose llevar por el amor. Porque nuestros pies espirituales son el amor que tengamos; y hemos de tener dos pies, a menos que queramos andar cojos. ¿Y cuáles son esos pies? Los dos mandamientos del amor: amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Utiliza estos dos pies para correr hacia Dios, acércate a él, y quedarás radiante alumbrado por la luz divina». TEODORETO DE CIRO [393-458] comenta: «Cualesquiera que se acerquen a él con fe son alumbrados en su entendimiento por rayos de luz divina». Y CASIODORO [485-583]: «Decimos que su luz divina es inaccesible en cuanto a la naturaleza única y todopoderosa de su substancia; pero cuando su gracia divina es derramada sobre nosotros, al aproximarnos a él somos alumbrados con el don del entendimiento».

³¹ Números 21:8-9; Juan 3:14.

³² Como tan emotivamente lo expresa el hermoso himno de AMELIA MATILDA HULL [1825-1884]: “*There is life for a look at the crucified One, / There is life at this moment for thee; / Then look, sinner, look unto Him and be saved, / Unto Him who was nailed to the tree*”; traducido al español como: “*La mirada de fe al que ha muerto en la cruz, / Infalible la vida nos da: / Mira, pues, pecador, mira pronto a Jesús, / Y tu alma la vida hallará. / ¡Ve! ¡ve! ¡ve a Jesús! / Que si miras con fe al que ha muerto en la cruz, / Al momento la vida tendrás*”.

³³ «¿Por qué?» se pregunta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], ¿por qué sus rostros no fueron avergonzados?: «Porque el único que tiene motivos para sonrojarse es el rostro del soberbio. Ya que se empeña en jactarse y engreírse; y cuando es objeto de algún insulto, ofensa, humillación, o cualquier otro tipo de aflicción, su espíritu mundano se avergüenza y sonroja. Mas tú, cristiano, no temas de acércate a Dios y jamás serás avergonzado. Puede que el daño que el enemigo logre causarte circunstancialmente parezca ante los ojos de los hombres muy superior a ti; pero ante los ojos de Dios sigues estando muy por encima. Dicen algunos: lo hemos prendido, lo hemos encadenado, le hemos dado muerte. ¿Tan superiores se creen como para poder decir tales cosas? ¡Así se creían de superiores los judíos cuando abofeteaban al Señor, cuando le escupían en el rostro, cuando le golpeaban con una caña, cuando incrustaban en su cabeza una corona de espinas, cuando lo vestían con un manto escarlata para burlarse de él! ¡Qué grandes se veían! Mientras él aparentaba un ser desvalido, un inferior, cayéndose a cada paso; pero no se avergonzaba. Porque era la Luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo (Juan 1:9). Y como la Luz no se puede apagar, tampoco consiente que sea apagado ninguno de aquellos a quienes ha iluminado. Acercaos pues a ella y seréis alumbrados, quedaréis radiantes, y vuestro rostro no será avergonzado».

³⁴ Éxodo 24:39-25; 2ª Corintios 3:7-18.

³⁵ Se refiere a LANGHOLM, una ciudad en Escocia situada a orillas del río Esk, en la confluencia de *Ewes Water* por el Norte y *Wauchope Water* por el Sureste, que era preciso atravesar cruzando por un precario puente colgante.

³⁶ Dice al respecto ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V]: «Acercaos a Aquel que es puro de corazón, acercaos y seréis alumbrados. No dejéis que vuestros rostros se avergüencen y sonrojen a causa de vuestra pobreza, antes pensad en las riquezas inmensas del Señor de cielos y tierra, que se hizo pobre para compartir nuestra pobreza, y fue

probado para librarnos de nuestras tribulaciones. Este “*pobre*” que aquí clama, clama desde la cruz. Pues ¿quién es este “*pobre*” sino Aquel que siendo rico se hizo pobre “*haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Filipenses 2:8) para librarnos a nosotros de nuestras cruces? Clamó, y le oyó el Señor. Envío a sus ángeles a que protegieran su cuerpo, apartó la piedra y lo arrebató de las garras del sepulcro».

³⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Puede que alguien objete: ¿Y cómo voy a clamar, cómo me acerco a él cargado de pecados y de maldades? ¡Mi conciencia me acusa de innumerables delitos! ¿Cómo puedo atreverme a acercarme a Dios? ¿Cómo? Humillándote y arrepintiéndote. Puede que digas: ‘Me avergüenza arrepentirme’. En tal caso, acércate a él y mírale, serás alumbrado y no sentirás vergüenza. Puesto que si la vergüenza es lo que te aleja del arrepentimiento, el arrepentimiento es lo que te acerca a Dios. ¿Acaso no te das cuenta de que llevas el rostro sonrojado por la vergüenza de no haberte acercado a Dios? ¿Y que no te acercaste a Dios porque no estabas arrepentido? Así lo declara el profeta-salmista: “*Este pobre clamó, y le escuchó el Señor*”. ¿No te das cuenta que con ello te está enseñando la manera de que seas escuchado? (...) Clama como un pobre, y el Señor te escuchará. Y no sólo te escuchará, sino que además –sigue diciendo el salmo– “*lo libró de todas sus angustias*”. ¿Y cómo libra el Señor a los suyos de todas las angustias? Leed el versículo siguiente: “*El Ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende*”. Es así como está escrito, hermanos, no como falsamente figura en algunos códices que dicen: “*El Señor enviará a un ángel en torno a los que le temen para defenderlos*”, sino: “*El Ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende*”. ¿Y quién es ese Ángel del Señor que se coloca alrededor los que le son fieles y los defiende? El Señor mismo, hermanos, Jesucristo, a quien los profetas llaman “*Ángel del gran consejo*” o “*Mensajero del gran consejo*” (Isaías 9:6, Versión de los LXX). De modo que el propio “*Ángel del gran consejo*” acudirán en ayuda de los que temen al Señor, y los defenderá. No tengas miedo, por tanto, de ser avergonzado o ignorado; porque en cualquier parte donde te encuentres, ese Ángel, que te conoce personalmente, se colocará a tu lado y te defenderá personalmente».

³⁸ Éxodo 8:13,31.

³⁹ En este mismo sentido afirma TEODORETO DE CIRO [393-458]: «David nos invita a que aprendamos de su propia experiencia y confiemos en Dios sean cual sean nuestra situación y circunstancias. Como si nos dijera: ‘A pesar de ser un simple pastor de ovejas el Señor me favoreció con su providencia colocándome por encima de todos mis enemigos’».

⁴⁰ Dice al respecto CASIODORO [485-583]: «Con decir “*Este pobre*” se refiere al “*pobre en el espíritu*” (Mateo 5:3); que no solo carece de abundancia de riquezas sino que también se ha vaciado a sí mismo de multitud de vicios. Este es el pobre que se acerca a Dios y es alumbrado; cuyo rostro no tiene de qué sonrojarse; cuyo clamor al Señor es propiamente escuchado; y que es librado por el Señor no ya de una aflicción en particular, sino de todas las aflicciones y dificultades de este mundo».

⁴¹ Salmo 55:2, KJV.

⁴² Isaías 38:14.

⁴³ Job 30:28, NVI.

⁴⁴ Salmo 22:2.

⁴⁵ Salmo 55:17.

⁴⁶ Salmo 18:6.

⁴⁷ Salmo 88:13.

⁴⁸ Salmo 130:1.

⁴⁹ Jonás 2:2.

⁵⁰ Salmo 28:1.

⁵¹ Job 19:7, NVI.

⁵² Lamentaciones 3:8.

⁵³ Hebreos 5:7, LBLA.

⁵⁴ Salmo 18:6.

⁵⁵ Sobre esto existe una famosa y conocida novela del no menos famoso y conocido autor francés JULIO VERNE [1828-1905], la primera que escribió, titulada: “*Miguel Strogoff, el correo del zar*”, que junto con “*La vuelta al mundo en 80 días*”, representó el mayor éxito comercial de Julio Verne. En ella, un valiente joven siberiano, oficial de correos del zar, recorre sin detenerse y con riesgo de su propia vida toda Rusia, afrontando indecibles peligros y soportando toda clase de sufrimientos, para poder entregar su mensaje y evitar con ello la invasión de Siberia por los tártaros y el asesinato del Gran Duque.

⁵⁶ Salmo 22:25.

⁵⁷ Salmo 34:17.

⁵⁸ Malaquías 3:1, LBLA.

⁵⁹ Hebreos 1:14.

⁶⁰ Salmo 91:11-12.

⁶¹ Aunque no lo cite directamente, parece una alusión a la teología escolástica de TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] apodado “*Doctor Angélico*” y a sus numerosas especulaciones sobre los ángeles en su famosa obra “*Suma Teológica*” (*Los Ángeles y los demonios* 50-63) tales como: «¿Son los ángeles más numerosos que los hombres?, ¿Son los ángeles son todos iguales?». A Tomás de Aquino se le atribuye la ridícula pregunta de: «¿Cuántos ángeles pueden bailar en la punta de una aguja?», aunque se trata de pura leyenda o especulación, pues no existe certeza histórica alguna de que se planteara tal pregunta o que esta tenga que ver con Tomás de Aquino.

⁶² Lucas 15:10.

⁶³ Se refiere a ORÍGENES [c.185-254] importante teólogo y exegeta de la primitiva Iglesia griega, Padre de la Iglesia y uno de los más destacados apologistas cristianos. Nacido en el seno de una familia cristiana en Alejandría (su padre murió martirizado en el 202), sucedió a Clemente al frente de la escuela cristiana de Alejandría, y la convirtió en un prestigioso centro de teología. Escribió alrededor de 800 obras, la mayoría comentarios sobre la Biblia. Su gran capacidad para el trabajo le valió el sobrenombre de *adamantius*, “hombre de acero”. Sus obras más conocidas son *Contra Celso*, refutación de las críticas dirigidas contra el cristianismo por el filósofo Celso; *Tratado de los Principios*; *Sobre la Oración*; y *Exhortación al Martirio*, todas ellas publicadas por CLIE en español. Se han conservado también algunos fragmentos de su monumental Biblia conocida como Hexapla, que presentaba en varias columnas el texto bíblico hebreo y varias versiones en otras lenguas. En el año 250 fue encarcelado durante la persecución del emperador Decio, fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después a causa de las lesiones sufridas.

⁶⁴ La versión griega de los LXX o *Septuaginta* traduce en Isaías 9:6 el término aplicado al Mesías, y que en nuestras versiones castellanas traducen por “Consejero” como “*Ángel del Gran Consejo*”. Las Iglesias Orientales u Ortodoxas siempre lo han entendido de ese modo y así lo representan en sus iconos. En tal caso, esta interpretación nos llevaría a concluir que el Salmista se estaría refiriendo a Cristo, y así es como lo entiende también Agustín de Hipona en su comentario (Ver al respecto el comentario completo de Agustín sobre esto en el versículo anterior: 34:6).

⁶⁵ Isaías 63:9.

⁶⁶ Malaquías 3:1, LBLA.

⁶⁷ Hebreos 2:10. Literalmente, αρχηγον, *archēgós*, “Líder o Capitán de nuestra salvación”, como traduce la KJV.

⁶⁸ Isaías 55:4.

⁶⁹ 2ª Reyes 19:35.

⁷⁰ Ver al respecto Génesis 32:1,2; Lucas 2:13.

⁷¹ Salmo 35:6.

⁷² Hechos 12:1-23.

⁷³ Se refiere a LAURENT CHEVALIER D'ARVIEUX [1635-1702], un insigne viajero y cronista francés del siglo XVII cuyas memorias fueron editadas por el reverendo Padre J.P. Labat, de la Orden de Predicadores en 1735, y durante mucho tiempo fueron una fuente de referencia obligada respecto a los usos y costumbres de los países árabes de oriente. Además de sus *Memorias*, se conservan también su “*Relation d'un voyage vers le grand émyr, chef des Arabes du désert*”, y “*Traité des mœurs et coutumes des Arabes*”.

⁷⁴ Se refiere a JEAN DE THÉVENOT [1633-1667], sobrino del famoso científico, cartógrafo y viajero Melchisédech Thévenot, quien también viajó y escribió extensivamente sobre las costumbres en Oriente.

⁷⁵ 1ª Samuel 14:27.

⁷⁶ Isaías 25:6.

⁷⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Los que no confían en el Señor viven en un estado deplorable. ¿Y quiénes son estos que no confían en el Señor? Los que sólo confían en sí mismos. Aunque a veces -y esto es peor todavía, hermanos- hay personas que ni tan siquiera confían en sí mismas, pero confían en otros. Pues hay quien dice: ‘Por la salud de Gayo Seyo, no me podrás causar ningún mal’. ¡Y puede que el tal Gayo Seyo lleve ya años muerto! Pero lo mismo repiten refiriéndose a ciudades, lugares y otras cosas. ¡Con cuánta ligereza dicen estas cosas personas que, por otro lado son incapaces o se niegan a decir: ‘Confío en mi Dios porque él no permitirá que me suceda ningún mal’».

⁷⁸ Aunque el texto no lo mencione explícitamente, esta idea procede de BASILIO DE CESAREA o BASILIO MAGNO [329-379], que en una de sus “*Homilías sobre los Salmos*”, dice: «Así como la naturaleza y dulzura de la miel no puede ser descrita mediante palabras a quien no la ha probado, sino que tiene que percibirla a través del sentido del gusto para hacerse a la idea, tampoco lo bueno y excelente de la Palabra celestial puede ser enseñado mediante doctrinas. Después de examinar por un tiempo y hasta cierto punto los dogmas de la verdad, hemos gustarlos, hacerlos nuestros a través de la experiencia personal, saborear por nosotros mismos la bondad del Señor».

⁷⁹ Cantares 2:3.

⁸⁰ Salmo 63:5.

⁸¹ Mateo 25:1-13.

⁸² Lucas 16:22-31.

⁸³ Jueces 14:8.

⁸⁴ Cantares 7:12.

⁸⁵ Cantares 8:2.

⁸⁶ En el original inglés: “*O taste the Lord, and see how sweet He is, / The man that trusts in him lives still in bliss*”.

⁸⁷ Dice ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V]: «“*Temed al Señor, vosotros sus santos*”. Porque a los que temen al Señor nada les falta: nada de excelencia y perfección en el presente, y nada del gozo futuro». Y DIODORO DE TARSO [¿? -392]: «Para los que temen a Dios y esperan en él, el fracaso está descartado».

⁸⁸ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Algunos rehúyen el temor del Señor porque tienen miedo que ello les conduzca a pasar privaciones. Y cuando se les dice: ‘no obréis con engaño’; responden: ‘¿y entonces de qué vamos a comer?’. Están convencidos de que la habilidad es insuficiente si no va acompañada del engaño, y que hacer negocios es imposible si no interviene el fraude. Pero el fraude y el engaño los castiga Dios: Ten temor de Dios. ‘Pero si tengo temor de Dios no tendré nada de qué vivir’. ¿Qué dice el salmista? “*Pues nada les falta a los que le temen*”. Les promete abundancia (...) Si el Señor te alimentaba cuando tú lo despreciabas, ¿te abandonará ahora que tienes temor de él? No caigas en la tentación de decir: ‘Aquel que no teme al Señor es rico, y yo que tengo temor de él soy pobre’. Considera antes lo que dice en el versículo siguiente: “*Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien*” (...) Si te dejas arrastrar por pensamientos de este tipo terminarás ahogándote en el lazo del escándalo; porque ello significa que te preocupa

más conseguir en esta tierra la comida que perece, que no obtener en el cielo la verdadera recompensa, aquella comida que para vida eterna permanece (Juan 6:27). Con ello estas metiendo tu cabeza directamente en el lazo del diablo, que te apretará el cuello y te mantendrá sujeto para que obres el mal».

⁸⁹ En hebreo *kəpîrîm rāšū wəṛā'êbū* de *kphîyr*, “los leones jóvenes” o “leoncillos”. La *Septuaginta* lee: *πλούσιος πτωχέω καὶ πεινάω*; y la *Vulgata*: “*divites eguerunt et esurierunt inquirentes*”, esto es: “los ricos empobrecen y pasan hambre”.

⁹⁰ Lucas 10:21.

⁹¹ Isaías 45:8.

⁹² Malaquías 3:10.

⁹³ Génesis 44:2.

⁹⁴ Se refiere a la HIDROPESÍA o retención de líquido en los tejidos: en el peritoneo (vientre), y también en los tobillos y muñecas, brazos y cuello. Es consecuencia de un mal funcionamiento del aparato digestivo y/o de los riñones y piel de la persona que la padece. Si la cantidad de líquido es mucha, produce trastornos en el corazón y pulmones debido a la presión que se ejerce sobre estos órganos.

⁹⁵ Salmo 84:11, LBLA.

⁹⁶ Se refiere a la famosa BATALLA DE BOTHWELL BRIGG o BATALLA DEL PUENTE DE BOTHWELL librada el 22 de Junio de 1679 en Lanarkshire (Escocia) entre un ejército de COVENANTERS o COVENANTS, integrantes de un movimiento religioso nacido en el seno del presbiterianismo y cuyo nombre deriva de la palabra “*Covenant*”, “Pacto” (término bíblico utilizado por el calvinismo); y el ejército gubernamental bajo el mando de *James, Duque de Monmouth*, el hijo ilegítimo de *Carlos II*. Mal preparado y mal dirigido, el ejército de los *Covenanters* fue derrotado y se produjo una masacre.

⁹⁷ Se refiere a COLUMBA DE IONA o SAN COLUMBA [521-579] un monje irlandés que jugó un papel crucial en la reintroducción del cristianismo en Escocia a comienzos de la Edad Media. Nacido en una familia de la realeza, profesó como monje y fue ordenado sacerdote. Según la tradición, hacia el año 560 se vio envuelto en una disputa con San Finnian acerca de un salterio. Columba copió el manuscrito en el scriptorium siguiendo órdenes de San Finnian, quien pretendía quedarse con la copia. La disputa fue la causa de la batalla de Cúl Dreimhne, que tuvo lugar en 561 y en la que hubo numerosas bajas. A modo de penitencia por esas muertes, Columba decidió marchar como misionero a Escocia con doce compañeros en el año 563 para convertir a tantas personas como habían muerto en la batalla. Fundó una comunidad y una escuela en la isla de Iona (la Abadía de Iona), que se convirtió en el centro de su misión evangelizadora entre los pictos y se ganó una gran reputación como hombre santo gracias a su actividad diplomática entre las tribus. Se le atribuye la composición de varios himnos y la copia y transcripción de su propia mano de más de ejemplares del Nuevo Testamento y otros libros del Antiguo Testamento, especialmente de los Salmos. Su vida y sus éxitos misioneros ilustran la importancia de la iglesia celta en la recuperación del cristianismo en la Europa occidental tras la caída del Imperio Romano.

⁹⁸ Salmo 23:1.

⁹⁹ El original dice “*belong to the true peerage*”. El “*peerage*” es parte del sistema de títulos nobiliarios en Inglaterra. El término se utiliza tanto para referirse a la nobleza en general (como en este caso) como a un título en particular.

¹⁰⁰ Parafraseando la frase legendaria de ARQUÍMEDES DE SIRACUSA [287-212 a.C.] en relación a la palanca: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo», alguien ha dicho: «Dadme una escuela y cambiaré el mundo».

¹⁰¹ Una demostración más de que C. H. Spurgeon era un hombre avanzado a su época en muchos conceptos. Sorprenden estas palabras en la pluma del famoso predicador, escritas a mediados del Siglo XIX, una época en la que todavía estaba en pleno apogeo el lema educativo plasmado por el pintor español FRANCISCO DE GOYA [1746-1828] en su famoso lienzo titulado: «La letra con sangre entra».

¹⁰² Se refiere a al celebre teólogo y filólogo HERMANNUS o HERMANNI VENEMA [1697-1787]. Ver la nota 24 en este mismo Salmo 34.

¹⁰³ 1ª Samuel 22:1-2.

¹⁰⁴ Hay que tener en cuenta la época en la que NATHANIEL HARDY [1618-1670] escribe estas palabras, en pleno siglo XVII, y el contexto educativo de la época. La comparación que hace puede resultar extravagante en nuestra sociedad y con nuestro sistema educativo actual, donde muchos niños no han oído hablar de Horacio, Virgilio o Cicerón en la escuela. Pero si tenemos en cuenta que en el siglo XVII se enseñaba latín a los niños en todas las escuelas y que era habitual que los jóvenes estudiaran y leyeran los clásicos griegos y latinos en sus lenguas originales, se hace mucho más realista y comprensible. Con todo, es absolutamente extrapolable, con los necesarios matices, a nuestra sociedad actual en la que se ha suprimido la enseñanza de religión de las escuelas públicas, y los niños se educan sin noción alguna de las raíces cristianas de nuestra cultura occidental. ¿Puede acaso un niño que no sabe nada de la Biblia visitar un museo de arte y entender los centenares de escenas bíblicas representadas en las grandes obras de arte? ¿O escuchar música sin saber ni entender nada de los temas de los grandes Oratorios? Las reflexiones de Hardy sobre la necesidad de instruir a los niños en el conocimiento de la Biblia y el temor de Dios, posiblemente resultan tano o más vívidas y reales en el siglo XXI de lo que lo eran en el siglo XVII cuando las escribió.

¹⁰⁵ Se trata de una alusión a los grandes poetas ingleses. JOHN MILTON [1608-1674] en su *Paraíso Perdido* hace varias alusiones a la perla oriental, la “*Orient Pearl*” como la más preciada y valiosa; Shakespeare utiliza la misma metáfora: “*The bladed grass as decked with liquid pearl*”; y Herrick habla directamente de las perlas del alba; “*Like to the summer’s rain, Or, as the pearls of morning dew*”. En todos los casos se trata de una metáfora que alude a las gotas de rocío que con los primeros rayos del sol lucen como perlas.

¹⁰⁶ Antiguo proverbio latino que figura en la obra de ERASMO DE ROTTERDAM [1466-1536] “*De Ratione Studii Epistola*” publicada en 1513, de donde probablemente la cita el autor.

¹⁰⁷ Eclesiastés 12:1.

¹⁰⁸ Proverbios 8:17, NVI.

¹⁰⁹ Proverbios 1:7. El “*temor del Señor*” no debe confundirse con miedo sino más bien con fe y respeto; reconocer y respetar al Señor como origen y principio de todas las cosas es el principio de toda sabiduría, la base correcta para todos los demás conocimientos.

¹¹⁰ Nota del Traductor: Uno no puede dejar de preguntarse cuáles serían las reflexiones y conclusiones de ADAM CLARKE [1760-1832], si viera los programas educativos laicistas de nuestras escuelas actuales, de los que se ha extirpado cualquier símbolo o idea religiosa.

¹¹¹ Se refiere al teólogo escolástico PEDRO LOMBARDO [1100-1160], conocido como “EL MAESTRO DE LAS SENTENCIAS” por haber sido el autor del *Libri quatuor sententiarum* o “Libro de Sentencias”, una recopilación de las principales declaraciones o sentencias de San Agustín y otros Padres de la Iglesia sobre puntos clave de la doctrina cristiana. Utilizado como manual en las disputas escolásticas, fue usado como libro de texto teológico en las universidades medievales desde el 1220 hasta el siglo XVI. Algunos piensan que no hay otro libro en la literatura cristiana, exceptuando la propia Biblia, que haya sido más comentado. Todos los grandes pensadores medievales, desde Bernardo de Claraval y Tomás de Aquino hasta Guillermo de Ockham y Gabriel Biel, fueron influidos por él. Incluso Martín Lutero escribía glosas sobre las *Sentencias* de Pedro Lombardo. De hecho, TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] debate extensamente esta división del temor de Dios en su “*Suma teológica*”, *Parte II, Cuestión 19, El don de temor*, 2.

¹¹² Se refiere a JUAN DE ANTIOQUIA [347-404] más conocido como San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la iglesia ortodoxa Griega uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con Basilio y Gregorio. Fue un excelso predicador que por sus discursos públicos y por su denuncia de los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero recibió el sobrenombre de «Crisóstomo» que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (chrysós, ‘oro’, stomos, ‘boca’)

¹¹³ Se refiere a EFRÉN EL SIRIO O EFRÉN DE SIRIA [306-373], Padre de la Iglesia y prolífico escritor cristiano de obras de exégesis (Comentarios sobre el A.T. y el N.T.), apologética, doctrina y poesía.. Sus más conocidos poemas son los “Himnos Nisibianos” (carmina Nisibena), de los que se conservan setenta y dos y los cánticos para las estaciones, que todavía se entonan en las iglesias sirias; sus himnos fueron el inicio de la práctica del canto en la liturgiacrística. Fundó una escuela de teología en Nesaybin en Siria y posteriormente la escuela de

Edesa dentro del Imperio romano. Sin embargo, a pesar del excelente legado de sus escritos, no es mucho lo que se sabe sobre su vida.

¹¹⁴ Se refiere a LORENZO JUSTINIANO [1381-1455], Patriarca de Venecia. Ordenado sacerdote en 1406, al poco tiempo fue nombrado preboste de San Jorge, cargo en el cual, para instruir a sus discípulos, sólo trataba de inculcarles el temor del Señor y la más sincera humildad. Nos legó algunos escritos ascéticos muy valiosos; entre los que destaca su último trabajo, titulado “*Los Grados de Perfección*”.

¹¹⁵ Se refiere a FLAVIUS MAGNUS AURELIUS CASSIDORUS SENATOR [490-583], más conocido como CASIODORO, político y escritor latino. Fue cuestor, senador, cónsul, prefecto del pretorio y secretario particular de Teodorico; después de su conversión abandono su carrera política y la vida pública y se retiró al monasterio de Vivarium que él mismo había fundado, aunque se desconoce si llegó a ser monje. Escribió numerosas obras de política y religión, entre las cuales se considera como principal un completo comentario a los Salmos, su *Exposition psalmorum*, que comenzó a escribir en Rávena en 538,

¹¹⁶ GEHENA, en hebreo *Gai Ben Hinnom*, deriva de “*Ge Hinnom*”, “Valle de Hinom”, y se entiende metafóricamente como el infierno. El valle se encontraba fuera de la muralla sur de la antigua Jerusalén, y se extiende desde el pie del monte Sión hasta el valle de Cedrón, al este. El libro de Jeremías lo describe como el lugar donde se adoraba al dios Moloch, donde los cananeos sacrificaban niños quemándolos vivos (Jeremías 7:31, 19:2-6, 32:25). Y en el Nuevo Testamento se menciona en Mateo 10:28, 23:33 y Marcos 9:43, aunque nuestras versiones actuales traducen el término directamente como “infierno”.

¹¹⁷ Se refiere a MARCO TULIO CICERÓN [106-43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín.

¹¹⁸ Se refiere a PUBLIO VIRGILIO MARÓN [70-19 a.C.] poeta romano, autor de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, obra escrita por encargo del emperador Augusto con el fin de glorificar el Imperio Romano atribuyéndole un origen mítico, por lo que Virgilio, tomando como punto de partida la guerra de Troya y su destrucción, hace de la fundación de Roma un acontecimiento similar y conexo a los legendarios mitos griegos. El escritor italiano DANTE ALIGHIERI [1256-1321], en su obra *La Divina Comedia* lo sitúa como su guía a través del infierno y del purgatorio.

¹¹⁹ Se refiere a HOMERO, nombre dado al más conocido de los poetas griegos antiguos, a quien se atribuyen los poemas épicos *La Iliada* y *La Odisea*. Entre los investigadores hay considerable debate sobre si Homero fue una persona real o bien el nombre dado a uno o más poetas orales que cantaban obras épicas tradicionales.

¹²⁰ La expresión “*el lenguaje de Canaan*” o “*la lengua de Canaan*” se menciona concretamente en Isaías 19:18 y los eruditos han debatido extensamente a qué idioma concretamente se refería el profeta; en este caso entendemos que la referencia no es a ningún idioma en particular sino al “*conocimiento de la Biblia*” y más concretamente al lenguaje propio de la Biblia y lo que enseña, también llamado “*lenguaje cristiano*” o “*lenguaje de la Iglesia*”, es decir, el vocabulario, ideas, pensamientos y conceptos teológicos relacionados con la salvación y tradicionalmente etiquetado como “*lenguaje de Canaan*”.

¹²¹ Se refiere a PRISCIANUS CAESARIENSIS [finales del siglo IV], más conocido como PRISCIANO. Famoso gramático de la lengua latina, nacido en Caesaria, Mauritania. Su obra más importante es una gramática del latín que recibe el nombre de *Institutiones Grammaticae*. Entre otras cosas, esta obra escrita en latín destaca por mencionar aquellos autores griegos y romanos cuyos escritos han desaparecido. Fue libro de texto para enseñar gramática latina en algunas escuelas medievales. Además, proporcionó los conocimientos necesarios para que en los siglos XIII y XIV apareciera el estudio de los fundamentos de la gramática, lo que se conoce como la teoría lógica del lenguaje.

¹²² Se refiere a WILLIAM LILY [1468-1522], erudito profesor y gramático del Renacimiento, pionero de la enseñanza del Griego Clásico en Inglaterra y autor de una famosa gramática latina utilizada en las escuelas y colegios de Inglaterra hasta el siglo XIX.

¹²³ Mateo 16:26.

¹²⁴ Salmo 115:13.

¹²⁵ La pregunta que plantea este texto va ligada al anterior, y va encaminada a captar la atención de los alumnos. ¿Quién de vosotros quiere vivir muchos años y ser feliz? La recompensa de una vida larga y feliz a

quienes respetan a Dios y obedecen sus mandamientos es común en el Antiguo Testamento: “*Para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.*” (Deuteronomio 6:2). Ver también Deuteronomio 32:47.

¹²⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto: «¿Acaso hay alguien que no ame la vida y desee prosperidad? ¿Acaso no os quejáis a diario de que las cosas no marchan bien, que ya no son como eran antes? ¿Que vuestros padres y abuelos vivían mucho mejor? Si pudierais escucharles os daríais cuenta de que ellos se quejaban exactamente de lo mismo, y decían lo mismo que vosotros: ‘Por muchos años –decían– vivimos bajo la tiranía, y soñábamos que con la muerte del tirano viviríamos mejor, pero ha sido todo lo contrario, las cosas han ido a peor. ¡Señor, danos días de prosperidad! (...) No os engaños, quien quiera días de prosperidad que no los busque en este mundo, porque no los hallará. En este mundo todos estamos abocados a sufrir. Leed sino las Escrituras, que son para nuestra enseñanza y consuelo: en los días del profeta Eliseo hubo un hambre tan descomunal que las madres se comían a sus propios hijos (2ª Reyes 6:25-29). ¡No permita el Señor que tengamos que presenciar jamás situaciones tan desesperadas y extremas! Pero hemos de ser conscientes que nuestros días en este mundo serán siempre días malos, a pesar de que estando al lado de Dios se transformen en buenos. Abraham vivió días de gran prosperidad, pero atravesó también épocas muy difíciles en las que tuvo que abandonar su tierra y trasladarse a otro país para poder comer (Génesis 12:10); así fue también con su descendiente Isaac (Génesis 26:1), y ha sido siempre. ¿Y qué diremos del apóstol Pablo, que tuvo que arrostrar toda clase de peligros y privaciones, como él mismo escribe “*hambre y sed, frío, desnudez...*” (2ª Corintios 11:25-27). Pero ningún siervo del Señor tiene derecho a quejarse por esto, dado que el mismo Señor vivió días muy difíciles en este mundo (Mateo 8:20) y tuvo que soportar todo tipo de penurias, ultrajes, tormentos, y la cruz. Por tanto, que ningún cristiano se queje, antes bien ponga su mirada en Aquel cuyas pisadas sigue. Y si anhela días de prosperidad, que preste atención al Maestro cuando dice: “*Venid, hijos, oídme; en el temor de Jehová os instruiré*”».

¹²⁷ Decía BEDA EL VENERABLE [673-735]: «Puesto que nuestras lenguas han sido santificadas por nuestra confesión de fe, guardémoslas del mal. Cuidémonos mucho de no utilizar esa misma lengua con que bendecimos a nuestro Dios y Padre para maldecir a nuestros semejantes, hechos también a imagen y semejanza de Dios».

¹²⁸ Se refiere a MERSILIUS FICINUS [1433-1499], uno de los humanistas con mayor influencia en el renacimiento italiano. Líder de la *Academia Neoplatónica de Florencia*, fue el artífice del renacimiento del neoplatonismo. Aspiraba a una fusión del platonismo y el hermetismo con el cristianismo, y por esta causa estuvo muy cerca de tener problemas con la Inquisición. Realizó una importante obra de traducción de textos de Homero, Hesíodo, Espeusipo, Plotino, Porfirio, Jámblico, Pitágoras, Teofrasto, Atenágoras, Proclo, Psello, Henócrates, Sinesio, Alcino, Hermias, San Pablo y de los Padres Apologistas entre otros, así como la traducción y comentario de las obras de Platón. Escribió también varios tratados de medicina, que son los que cita el autor.

¹²⁹ Mateo 12:37.

¹³⁰ Génesis 49:21.

¹³¹ Deuteronomio 33:23.

¹³² Mateo 13:45-46.

¹³³ Una expresión popular española para airarse es «hacerse mala sangre». Y tiene su sentido. Cuando la persona se encoleriza le sube de inmediato la presión arterial, con el consabido peligro para su salud. Y se dice además que cuando uno se enoja genera adrenalina y con ello toxinas que le envenenan la sangre, de ahí la expresión de «no te hagas mala sangre».

¹³⁴ Proverbios 8:13.

¹³⁵ Proverbios 16:6.

¹³⁶ Opinión que comparten también todos los Padres de la Iglesia. Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué significa “*Apártate del mal, y haz el bien*”? No basta con que no perjudiques a nadie con tu proceder, con que no mates, no robes, no des falso testimonio (...) no basta con que no despojes a otro de lo suyo, pues con no despojarle no te habrás apartado del mal, y no estarás obrando el bien hasta que no le des alojamiento en tu

casa». BASILIO DE CESAREA [326-379] apunta: «El mero hecho de que se abstenga de hacer el mal no es característica de perfección en una persona (...) si no se complementa de continuo con obrar el bien». Y CASIODORO [485-583] escribe: «Si queremos disfrutar de días prósperos, no nos basta meramente con abstenernos de malas obras, el amor piadoso debe inducirnos a llevar a cabo obras buenas».

¹³⁷ Lucas 18:11.

¹³⁸ Mateo 5:46-48.

¹³⁹ Filipenses 4:7.

¹⁴⁰ Comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué más puedes pedir? ¡Los ojos del Señor están sobre ti y sus oídos escuchan tus ruegos! Puede que te sientas tentado a decir: ‘Si de veras me escuchara me libraría de mis tribulaciones’. Sigue firme en tu camino y ten la seguridad de que te escucha y obrará en el momento oportuno, ya que puede que este sufrimiento temporal sea necesario. ¿Obraría bien el médico que detuviera su exploración o cura al menor grito de dolor del paciente al tocarle la herida o la infección? ¿No ves cómo las madres bañan a sus hijos y los frotan enérgicamente? ¿Acaso no lloran y gritan las criaturas cuando lo hacen? ¿Dirías que son madres crueles porque no prestan atención a sus lagrimas? Así es como obra también nuestro Dios: con todo amor. Aunque a veces de la impresión de que no nos escucha, es para nuestro bien».

¹⁴¹ En hebreo *ḥā’āzānāw ’el-šaw’āṭām*: “Sus oídos a su clamor”.

¹⁴² Cantares 2:14.

¹⁴³ 1ª Pedro 3:12: “*His ears are into their prayers*”, en griego: αὐτοῦ εἰς δεησιν . Según parece se trata de una traducción literal del propio autor.

¹⁴⁴ Lamentaciones 3:56.

¹⁴⁵ En hebreo *pānē Yahweh bā’ōšē ra’*, de *pānīm*: “*el rostro de Jehová contra los que hacen mal*”. Como traduce KRAUS: “*El rostro de Yahvé (se dirige) contra los pecadores, para borrar de la tierra su memoria*”.

¹⁴⁶ Por “*cortar de la tierra la memoria de ellos*” CASIODORO [485-583] entiende: «De la tierra futura que está por venir y que sólo poseerán los justos, aquellos en quienes Dios se complace. “*La memoria de ellos*”, es decir “su recuerdo”, será “*cortada*”, estos es “borrado”, porque morirá con ellos, puesto que no habrá presencia de ellos entre los justos.»

¹⁴⁷ Éxodo 17:14; Deuteronomio 32:26.

¹⁴⁸ Dice al respecto BASILIO DE CESAREA [326-379]: «El clamor de los justos es un clamor espiritual, por lo que pese a quedar su rumor confinado a lo más íntimo y profundo del corazón, basta para alcanzar los oídos del Señor»

¹⁴⁹ La figura del “*night watchman*” o “*sereno*” puede que resulte desconocida en nuestra sociedad actual. Pero durante muchos años (desde 1223 en Inglaterra y 1715 en España) los vigilantes nocturnos solían recorrer durante las noches las calles de su demarcación para guardarlas de ladrones y malhechores, mantener la calma y el silencio, y acudir raudos a prestar ayuda cuando alguien gritara en demanda de auxilio.

¹⁵⁰ CASIODORO [485-583] comenta: «Si esto es así, si Dios “*libra a los justos de todas sus angustias*” ¿Qué decir de los mártires? ¿Porqué no fueron librados de manos de los tiranos? Sí fueron librados, pues fueron escoltados por los ángeles al cielo donde quedaron libres definitivamente de toda dificultad y angustia para siempre. El clamor de los justos siempre es escuchado, pero con miras a su bien y provecho eterno, no meramente respecto a su beneficio temporal aquí en esta tierra». Y BASILIO DE CESAREA [326-379] dice al respecto: «No quiere decir con ello que van a quedar libres toda angustia, a salvo de problemas y tribulaciones; sino que les dará la victoria sobre ellas en cualquier circunstancia».

¹⁵¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¡Grande misterio es este, hermanos! El Dios altísimo requiere que el cristiano sea humilde. Si alguien desea que el Ser supremo se aproxime a él, tiene que humillarse. Él está situado por encima de todas las cosas, y si tú te encumbras jamás logras tocarlo, pero si te rebajas es él quien desciende hasta ti».

¹⁵² Salmo 51:17.

¹⁵³ Salmo 51:17.

¹⁵⁴ Isaías 57:15.

¹⁵⁵ Salmo 34:18.

¹⁵⁶ Ezequiel 34:16.

¹⁵⁷ Jeremías 30:17.

¹⁵⁸ Apocalipsis 22:2.

¹⁵⁹ Oseas 14:3.

¹⁶⁰ La frase procede de la obra de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616] en RICARDO III, acto v, escena iv. Los ejércitos de Ricardo III y Enrique Tudor se enfrentaron en los campos de Bosworth, en Leicestershire, el 22 de agosto de 1485. Tudor obtuvo la victoria y Ricardo cayó herido mortalmente. Shakespeare inmortalizó este momento en su famosa tragedia, escrita alrededor del 1591, en la que pone en boca de Ricardo, cercado por sus enemigos, el grito desesperado de: “¡Un caballo, un caballo! ¡Mi reino por un caballo!” Al final, de la obra, Ricardo muere en manos de Enrique Tudor, que recoge en el campo de batalla la ensangrentada corona de Ricardo convirtiéndose en Enrique VII.

¹⁶¹ Dice al respecto TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428]: «Con el uso de estos dos términos “*quebrantados*” y “*contritos de corazón*”, el salmista no se refiere tanto a los que se ven abocados a tales condiciones por las circunstancias adversas, sino más bien a los que las alcanzan por deseo y voluntad propia. Aquellos que aún habiendo sido probados por circunstancias adversas, su humildad y quebrantamiento es tanto que concluyen que éstas son el justo pago que de sus acciones; que claman a Dios humildemente implorando ayuda, y que cuando ésta llega la acogen como un don inmerecido».

¹⁶² Jeremías 23:29, NVI.

¹⁶³ En hebreo *rabbōwt rā'ōwt šaddīq*. Resulta interesante que la palabra hebrea *rā'ōwt* de *ra'* que aquí se traduce por “aflicciones” sea exactamente la misma que en el versículo veintiuno se utiliza para describir la maldad que matará al malo: “*matará al malo su maldad*”. Pero eso sí, con un abismo diferencial de significado entre ambas. Ver nota 185 en el versículo 21 de este mismo Salmo 34.

¹⁶⁴ No hace falta decir que lo expresado en la primera parte de este versículo “*Muchas son las aflicciones del justo*” choca de pleno con todo lo que actualmente conocemos como “teologías de la prosperidad” y descalifica a los grupos que anuncian el evangelio como un “*pare de sufrir*”. Así lo entendieron y lo interpretaron los Padres de la Iglesia. Dice JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420]: «“*Muchas son las aflicciones del justo*”, consecuentemente aquel que no padece angustias y tribulaciones no es parte los justos». BASILIO DE CESAREA [326-379] argumenta: «Quien diga que las aflicciones no son propias del justo es como si dijera que tener un contrincante no es propio de un atleta. ¿Qué oportunidades tendría ningún atleta de obtener coronas si no fuera batallando con un contrincante?».

¹⁶⁵ Sobre esto comenta CASIODORO [485-583]: «El justo experimenta una doble aflicción, en tanto que se siente afligido por sus propios padecimientos y por amor comparte los sufrimientos de otros».

¹⁶⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] reflexiona: «¿Promete acaso el Señor que aquellos que sean justos, que escuchen su palabra, no tendrán aflicciones? No, nada de eso, sino todo lo contrario: “*Muchas son las aflicciones del justo*”. Y de hecho, los malos pasan por este mundo con menos aflicciones que los justos. Pero después de haber vivido con pocas aflicciones, o puede incluso que ninguna, irán a parar a la aflicción eterna de la que ya no saldrán jamás; mientras que los justos, después de muchos sufrimientos alcanzarán la bendición eterna, donde estarán permanentemente libres de todo mal».

¹⁶⁷ Dice TEODORETO DE CIRO [393-458] escribe: «Pese a que Dios permite que tengan que pasar por el circo de la tribulación, acude en su ayuda otorgándoles determinación y fuerzas para que sean superiores a las angustias que les rodean y acosan».

¹⁶⁸ Proverbios 24:16.

¹⁶⁹ 2ª Reyes 6:16.

¹⁷⁰ Éxodo 10:26.

¹⁷¹ Salmo 103:3.

¹⁷² Esto mismo afirma AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Así como los huesos de nuestro esqueleto dan consistencia a nuestro cuerpo físico, el armazón de la fe, que es el esqueleto espiritual del creyente, es lo que da consistencia y fortaleza a su corazón. Son estos huesos del esqueleto de la fe los que impiden las fracturas en su alma, y el Señor los cuida de modo especial para que ni uno de ellos alcance a quebrarse (...) De modo, hermanos, que si vemos a un cristiano pasar padecimientos porque tras un accidente el médico le tiene que amputar un miembro, o es víctima de la violencia, jamás digamos: ‘El tal no era justo, porque el Señor promete que guardará todos los huesos de los justos y ni uno solo se quebrará’. Porque como os he dicho, está hablando de otros huesos, que son la firmeza de la fe, la paciencia y la tolerancia. Son estos los huesos que no llegan a quebrarse. Y un claro ejemplo lo tenemos en la propia Pasión del Señor. Fue crucificado en medio de dos malhechores de los cuales uno lo rechazó burlándose de él y el otro creyó; por lo que uno fue condenado y el otro justificado; el condenado tuvo su castigo tanto aquí en la tierra como en el más allá; y al que creyó, Jesús le dijo: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso*” (Lucas 23:43). Dice el texto del evangelio que los soldados no fracturaron los huesos del Señor para que la Escritura se cumpliese (Juan 19:36), pero sí quebraron los huesos de ambos ladrones, tanto los del ladrón que le rechazó como los del que creyó. ¿Dónde queda entonces la promesa de “*Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado*”? ¿No podía el Señor, para que la Escritura se cumpliese, haber guardado también los huesos del ladrón al que prometió: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso*”? ¡Claro que sí! Y ¿sabes qué te contestaría el Señor a esto? ‘De hecho los he guardado; porque la firmeza de su fe que le ganó el paraíso no la pudieron resquebrajar los golpes que le fracturaron las piernas’».

¹⁷³ Efesios 5:27.

¹⁷⁴ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

¹⁷⁵ Juan 19:36.

¹⁷⁶ Se refiere a SIMÓN DE MUIS [1587-1644], uno de los más eruditos hebraístas del siglo XVII. Fue Canónigo y Archidiácono de Soissons, y profesor de hebreo en el Colegio Real de Francia.

¹⁷⁷ Se refiere al erudito profesor y exegeta bíblico alemán MARTINO GEIERO, también conocido por MARTÍN GEIERI y o MARTÍN GEIGER [1614-1680], prolífico autor de obras de espiritualidad y numerosos comentarios bíblicos, entre ellos el *Commentarius in Psalmos Davidis*, y el *In Psalmos Davidis praelectiones publicae et collectanea*, publicado en 1668; a los que hace referencia la cita.

¹⁷⁸ Mateo 10:30.

¹⁷⁹ Se refiere a GILBERT GENEBRARD o GILBERTO GENEBRARDO [1535-1597], monje benedictino de la Abadía de Cluny y posteriormente Arzobispo de Aix. Erudito teólogo y exegeta especialista en lenguas orientales, profesor del Collège Royal, traductor de numerosos textos rabínicos y autor de diversos comentarios, entre ellos el famoso : “*Psalmi Davidis vulgatâ editione, calendario hebraeo, syro, graeco, latino, hymnis, argumentis, et commentariis, etc. instructi*” (París, 1577), uno de los mejores comentarios a los Salmos y al que se refiere la cita.

¹⁸⁰ La SINÉCDOQUE es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “viene el valiente”, “el salmista dice”, “la bonita habla”

¹⁸¹ Éxodo 12:46; Números 9:12.

¹⁸² Juan 19:31-37.

¹⁸³ Salmo 35:10.

¹⁸⁴ La *Septuaginta* traduce esta primera parte del versículo de manera algo distinta: θάνατος ἁμαρτωλός πονηρός y la *Vulgata* “*mors peccatorum pessima*”: “Horrenda es la muerte de los pecadores”. Sobre esta traducción comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Hay muchos que se cuestionan estas palabras y se quedan perplejos, preguntándose: ¿Acaso los que murieron devorados por las fieras no eran justos? Y tuvieron una muerte horrenda. En cambio he visto a otros de quienes conozco bien sus crímenes y pecados, morir en edad avanzada plácidamente en su casa y en su lecho, sin padecer la menor persecución. Atiende: Lo que visto desde fuera te puede parecer una buena muerte, lo verías muy distinto si miraras desde su interior. Por fuera lo ves descansando en paz, recostado en su lecho, pero ¿sabes que por dentro su alma está siendo arrastrada al infierno? (...) Recordad la parábola de Lázaro y el rico: El uno vestido de púrpura y lino fino, el otro tirado en la puerta cubierto de llagas. Pero cuando llegó la hora de su muerte, el mendigo fue llevado por los ángeles al seno Abrahám y el rico a los tormentos. Cualquiera que hubiera visto el cuerpo muerto de aquel pobre mendigo tirado a la puerta del rico, sin que nadie le diera sepultura ¿qué pensáis que diría de él? Hermanos, si somos cristianos, creamos lo que el Señor dijo; pues las cosas son tal como el Señor las dijo, y la fe ha de guiarnos y conducirnos a entenderlas. ¿Qué clase de muerte creéis que tuvo el rico? Seguro que la más lujosa y pomposa que se le podía dar. En su lecho, vestido de púrpura y lino fino. ¿Con cuántos aromas pensáis que ungieron su cadáver para la sepultura? Y sin embargo, estando en los tormentos, imploraba que el dedo de aquel pobre Lázaro despreciado depositara una gota de agua en su lengua abrasada, pero le fue denegado (Lucas 16:19-26). ¿Os dais cuenta de lo que ello significa? “*Horrenda es la muerte del pecador*”. No sintáis la menor envidia de los lechos mortuorios cubiertos de sedas, y los cadáveres adornados con joyas, con la familia llorando a su alrededor y las multitudes silenciosas siguiendo el cortejo fúnebre en señal de respeto cuando es transportado a un mausoleo de mármol erigido especialmente en memoria del difunto. Pues si reparáis tan solo en esto, acabaréis concluyendo que la muerte de muchos rematados tiranos, criminales y asesinos ha sido la mejor que puede haber. Pero si creéis lo que dice el evangelio, vuestra fe os responderá que su alma está ardiendo entre los tormentos, y que de nada les han valido todos los homenajes y exequias que aquí en la tierra se hayan tributado a su cadáver».

¹⁸⁵ En hebreo *tāmōwtēt rāšā‘rā‘āh*. Resulta interesante que el término hebreo *rā‘āh* que aquí se traduce por “*maldad*” y que matará al malo, es exactamente el mismo que en el versículo diecinueve se utiliza para describir los males o aflicciones del justo “*muchas son las aflicciones del justo*”. Pero eso sí, diferenciados por un abismo de significado: Allí es una desdicha física que no afecta a la bondad del que la padece, sino todo lo contrario, sirve para potenciarla; mientras que aquí, en el veintiuno connota una perversión moral que arruina y destruye al que la comete.

¹⁸⁶ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Los que aborrecen al justo*”. ¿Y de qué justo está hablando sino de “*Aquel que justifica al impío*” (Romanos 4:5)? ¿De qué justo, sino de Nuestro Señor Jesucristo, que “*es la propiciación por nuestros pecados*” (1ª Juan 2:2)? Los que aborrecen a este Justo, tienen asegurada la peor de las muertes, porque mueren en sus pecados, puesto que no confían en él ni se han reconciliado con Dios por medio de él (Romanos 5:10) que es quien “*redime el alma de sus siervos*”».

¹⁸⁷ En hebreo *ye‘šāmū ashām*, “culpar, acusar”.

¹⁸⁸ Levítico 4:13,22. NVI.

¹⁸⁹ Se trata de una conocida cita de Horacio, tomada de su *Oda X, Ad Licinium*.

¹⁹⁰ Traducción en verso hecha por Juan de Morales. Otra posible traducción de las últimas líneas sería “*Lanza a la tierra Júpiter sempiterno, el aterido invierno, y vuelve a resurgir la primavera*”

¹⁹¹ 2ª Corintios 12:9.

¹⁹² Efesios 6:10.

¹⁹³ Dice CASIODORO [485-583]: «El salmo no podría terminar de manera más apropiada: con esperanza para los justos, a fin de que evitando la compañía de los impíos persigan directamente las bendiciones futuras».

SALMO 37

ANTÍDOTO CONTRA LA IMPACIENCIA

Título: *De David*. No hallamos en la cabecera más que esta palabra para certificar la autoría; si era o no un canto de meditación, no se indica. Según se desprende del versículo veinticinco (37:25), fue escrito por David en edad avanzada, y en este sentido resulta especialmente valioso como registro de sus múltiples experiencias.¹

C. H. SPURGEON

Título: Este salmo puede muy bien titularse “*Elixir reconstituyente para los tiempos malos*”, o también “*Un remedio infalible contra la plaga del descontento*”, o mejor aún “*ANTÍDOTO CONTRA EL VENENO DE LA IMPACIENCIA*”.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

sermón predicado en un funeral, 1649

Tema: El gran enigma de la prosperidad de los malos y la aflicción de los justos –que ha dejado perplejos a tantos pensadores a lo largo de todos los tiempos– se analiza en este salmo a la luz del futuro; razón por la cual, sus estrofas descartan de modo expreso la inquietud y las quejas.² El Señor acalla con dulzura los lamentos de su pueblo –por desgracia demasiado frecuentes–, y tranquiliza la mente de sus escogidos en todo lo que refiere a su relación y trato personal con él, declarándose conocedor de su precaria situación en este mundo, cual rebaño de ovejas indefensas rodeado de lobos. Contiene ocho grandes preceptos; en dos lugares concretos ilustra las verdades reveladas con afirmaciones autobiográficas; y abunda en peculiares contrastes.

C. H. SPURGEON

Estructura: Un salmo difícil de dividir en secciones dignas de apreciar como tales pues, como sucede con los Proverbios, la mayoría de los versículos forman unidades individuales de reflexión.³ Forma parte de los salmos alfabéticos, aunque de una manera u orden peculiar, dado en este caso son las primeras letras de cada versículo las que siguen el alfabeto hebreo.⁴ Es posible que esto, más allá de una técnica poética, fuera una estratagema para ayudar a memorizarlo. Es recomendable que el lector lo lea por entero antes de adentrarse en nuestra exposición y comentario.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

NOLI AEMULARI IN MALIGNANTIBUS

*No imites a los malos, ni tampoco
tengas envidia nunca a los inicuos,
que gozan de riquezas y de honores,
porque les cuesta poco hacer delitos.*

*Todos se secarán tan prontamente
como el heno que apenas es cogido
cuando esta marchitado: como se ajan
las hierbas, las legumbres y los lirios.*

*En el Señor coloca tu esperanza,
procede siempre bien, sé sometido,
entonces habitar podrás la tierra,
y de sus bienes gozarás tranquilo.*

*Pon todas tus delicias en Dios sólo,
en ese Dios tan dulce, y tan benigno,
que te concederá todas las gracias,
que con buen corazón le hayas pedido.*

*Descúbrele al Señor lo que te falta,
lo que desees con ardor tan vivo,
y fía en él, pues lo que te conviene
sabrás por su bondad hacerlo él mismo.*

*Hará que tu justicia resplandezca,
como una luz de refulgente brillo,
y se vea lo justo de tu causa,
como al sol que está en medio de su giro.*

*Sujeta la inquietud de tus deseos,
serena tu razón, está sumiso,
ponte a sus pies humilde y fervoroso,
y abandónate todo a sus designios.*

*No envidies, pues, a los que ves dichosos,
cuando los ves marchar por mal camino,
y menos a los hombres sin conciencia,
que con sus injusticias se hacen ricos.*

*Lejos de ti los duros movimientos
de cólera y furor, de todo vicio,
y no se vea en todas tus acciones
nada que se parezca a los malignos.*

*Porque estos duran poco, y serán presto
todos exterminados, destruidos,
y la tierra será la herencia propia
de los que esperan al Señor tranquilos.*

*Con breve rato basta: de aquí a poco
ya habrá el pecador desaparecido,
procurarás buscar a donde estaba
y ni siquiera encontrarás en sitio.*

*Mas de la tierra gozarán felices
los que son dulces, blandos y benignos,
disfrutando con júbilo inefable
de la paz, la abundancia y regocijo.*

*El pecador observará a los justos
con ojos turbios, gesto desabrido,
y de su boca crujirán los dientes,
con el furor, que de su envidia es hijo.*

*Pero el Señor se burlará de su ira,
porque sabe y reprueba sus motivos,
y porque ve también que ya se acerca
el día grande, día del juicio.*

*Los malignos sacaron sus espadas,
y sus arcos con cólera han tendido
para abatir al pobre, al indigente,
y a los buenos que ven como enemigos.*

*Haz que su espada vuelva contra ellos,
que el corazón destroce de ellos mismos,
y que su arco, deshecho y desarmado,
se vea en mil pedazos dividido.*

*Una riqueza corta y moderada
es más útil al justo contenido,
que esas grandes riquezas, que no pueden
hacer felices ni aún a los impíos.*

*Porque el Señor les romperá los brazos,
y no podrán gozar de un bien inicuo;
pero a los justos les dará consuelos,
y dulces interiores atractivos.*

*El Señor que con gusto ve la vida
de los que viven sin baldón ni vicio,
los anima, recobra, fortalece,
y les prepara eternos beneficios.*

*En los días más tristes y fatales
no serán ciertamente confundidos,
y cuando llegue el hambre destructora,
tendrán socorro, y hallarán abrigo.*

*Pero perecerán los pecadores,
perecerán sus fieros enemigos,
podrán erguirse un tiempo; pero en breve
al volver de los ojos no son vistos.*

*Pide prestado el malo, y nunca paga,
o en el pagar a lo menos no es activo,
pero el que es bueno da con franca mano,
es tierno, liberal y hace servicios.*

*Los que al Señor adoran y bendicen,
de la tierra tendrán todo el dominio;
pero los infelices que lo insultan,
morirán sin recurso y sin alivio.*

*Los pasos del mortal, cuando es virtuoso,
por el Señor son siempre conducidos,
y lo ayuda, lo auxilia, lo conforta,
cuando ve que es derecho su camino.*

*Tal vez puede caer, mas se levanta,
y no se hará ni daño ni perjuicio;
Dios le pone la mano por debajo,
para que sea el golpe más remiso.*

*Yo fui joven, ahora soy anciano,
más en mis largos días nunca he visto,
ni que el justo se viera abandonado,
ni que faltara pan para sus hijos.*

*Ha pasado los días y las noches
en hacer caridad con celo activo,
en prestar, y en hacer mil buenas obras,
y en su generación será bendito.*

*Apártate del mal, busca lo justo,
y si sigues constante este principio,
encontrarás en la mansión celeste
un eterno y dichoso domicilio.*

*Porque el Señor estima las virtudes,
y no abandona a los que le han servido;
los tantos que son fieles, en su seno
hallan dulce mansión, eterno abrigo.*

*Los injustos serán muy castigados,
perecerá la raza del inicuo;
pero los justos vivirán felices
más allá de los siglos de los siglos.*

*De la boca del justo sólo salen
de la sabiduría los principios,
y sus labios no dicen sino aquello
que aprueban la razón, y el buen juicio.*

*La ley de su Señor lleva grabada,
porque en su corazón la escribió él mismo,
por eso marcha con tan firme paso
y no será volcado ni abatido.*

*El pecador se indigna, considera
tanta paz con semblante muy torcido,
odia al justo, le mira con vergüenza,
y matarle quisiera el atrevido.*

*Pero Dios no le deja, entre sus manos
le libra de sus iras y artificios,*

*y cuando llegue el caso de que juzgue,
no habrá más castigado que el impío.*

*Ten pues paciencia, a tu Señor espera,
espéralo confiado, mas sumiso,
y entre tanto un instante no te apartes
de sus vías derechas y caminos.*

*Que no puede tardar el feliz día
en que te recompense tus servicios
y tú verás también cómo a los malos
llega por fin su mísero exterminio.*

*Yo vi, yo he visto con mis propios ojos
tan elevado al malo, y tan altivo,
que pasaba por encima de los cedros,
con que el Líbano llena su recinto.*

*Pero volví a pasar, y ya no estaba;
le busqué con ardor, afán perdido,
rastros no pude hallar de su persona,
ni aún del lugar en que lo habían visto.*

*Guarda pues de la inocencia, la modestia;
anda con reflexión, obra con tino,
porque se guardan bienes inmortales,
para el mortal pacífico y tranquilo.*

*Pero sabe también que de Dios solo
descienden de la gracia los auxilios,
y que en el tiempo de las aflicciones
sostiene al justo, y deja a los inicuos.*

*A los primeros amoroso asiste,
los arranca de manos del impío,
y al fin los salva, porque más prudentes
han esperado en él, y le han servido.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Los justos son preservados en Cristo con una protección especial y un cuidado peculiar que les garantiza una seguridad absoluta. El salmo treinta y siete expone este tema por activa y por pasiva: aportando por un lado las pruebas de esa protección y contestando por el otro las posibles objeciones encaminadas a cuestionarla. A lo largo de todo salmo se afirma que los justos son objeto de una protección especial, pero de manera más concreta en los versículos 3, 17, 23, 25 y 32. En cuanto a las objeciones a las que responde, son muchas; de modo que mencionaremos únicamente las siguientes:

Objeción 1: Los malvados florecen.

Respuesta: El justo no debe inquietarse por ello y menos aún sentirse agraviado, puesto que “*como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán*” (37:2).

Objeción 2: Los justos padecen aflicción.

Respuesta: La noche tenebrosa de su adversidad pronto dejará paso a una aurora resplandeciente de luz y prosperidad. Tan seguros como que después de la noche viene indefectiblemente el día, pueden estar también de que pronto serán liberados del peso de las cruces con las que ahora cargan, y recibirán

consuelo y esperanza: *“Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía”* (37:6, NVI).

Objeción 3: Hay urdidas contra los justos numerosas y complejas maquinaciones. Son perseguidos con saña, y para muchos derribarles y conseguir su desgracia es un tema prioritario.

Respuesta: El Señor ve todos los complots y maquinaciones de los malos, y se ríe de su rencor y absurda malicia. Mientras ellos se afanan maquinando la manera de derribar a los justos y buscando la ocasión contra ellos, el Señor ve que está llegando su hora, el día de su juicio, de su destrucción y miseria eterna; el día en el que *“Su arco será quebrado (...) y su espada entrará en su mismo corazón”* (37:12-15).

Objeción 4: Pero, los justos disponen de muy pocos medios.

Respuesta: *“Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es el Señor”* (37:16-17).

Objeción 5: A los justos les esperan tiempos muy duros.

Respuesta: *“En tiempos difíciles serán prosperados; en épocas de hambre tendrán abundancia”* (37:19).

Objeción 6: Los impíos prosperan, engordan y prevalecen en su propósito de hostigar a los justos.

Respuesta: Ciertamente los impíos prosperan y engordan en demasía, pero su grasa es como la de los carneros, y pronto *“serán consumidos; se dispararán como el humo”* (37:20).

Objeción 7: Pero el justo cae.

Respuesta: Es cierto, pero no cae definitivamente, no cae para siempre; cae, pero *“no queda postrado”* (37:24), porque el Señor sostiene su mano.

Objeción 8: No obstante, vemos que algunos impíos nunca padecen adversidad; al contrario, disfrutan de prosperidad hasta su muerte.

Respuesta: Puede que ellos mismos logren escapar circunstancialmente, pero *“su descendencia será destruida”* (37:28).

Objeción 9: Sí, pero los hay fuertes y orgullosos, y su descendencia continúa prosperando.

Respuesta: Es posible, pero no te olvides que tales *“laureles verdes”* son cortados repentinamente; y de la misma manera, los impíos y sus casas son raídos de la faz de la tierra (37:35-36).

Objeción 10: De todos modos, los justos, siempre tienen que cargar con cruces pesadas, y a menudo con más de una.

Respuesta: De acuerdo, pero acaban disfrutando de un final dichoso (37:37).

Objeción 11: Pero nadie da la cara por el justo cuando es acusado y puesto en entredicho.

Respuesta: Porque *“su salvación está en el Señor, él es quién los ayudará y los librará”* (37:40).

Con todo, es preciso que tengamos en cuenta que para poder ser partícipes de esa liberación que describe el salmo hemos de cumplir una serie de condiciones:

1. No impacientarnos con el obrar de la providencia divina (37:1,2).
2. Confiar en el Señor y hacer el bien (37:3).
3. Deleitarnos en el Señor y no poner nuestra mirada en cosas terrenales (37:4).
4. Encomendar al Señor nuestro camino (37:5).
5. Comportarnos con humildad, equidad y paciencia (37:7-11).
6. Mantener conversaciones limpias y honestas (37:14).
7. Ser misericordiosos (37:25,26).
8. Hablar justicia y tener la Ley de Dios en el corazón (37:30,31).
9. Guardar nuestro camino y esperar en el Señor (37:34).

NICHOLAS BYFIELD [1579-1622]

“Exposition of the Creed”, 1676

Salmo completo: La construcción literaria de este salmo nos recuerda mucho los concisos refranes y sentencias del Libro de Proverbios. No contiene ninguna oración concreta ni alusión alguna por parte de David referente a sus circunstancias particulares de persecución o aflicción. Se trata más bien de una recopilación de máximas de santidad y

sabiduría práctica salidas de labios de la senectud y la experiencia. Cabría imaginar a un anciano en la iglesia o un padre de familia, juntando a los más jóvenes que de él dependen a su alrededor, para que escuchen sus afectuosos consejos y admoniciones, fruto de su propia experiencia.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Salmo completo: Este salmo forma parte de los salmos estructurados alfabéticamente. Tertuliano⁵ lo llama *“Providentiae speculum”*, “Espejo de Providencia”; Isidoro:⁶ *“Potio contra murmur”*, “Antídoto contra la murmuración”; y Lutero:⁷ *“Vestis piorum”*, “Vestido para los santos”⁸.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

[ÁLEF]

Vers. 1. *No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* [No te impacientes a causa de los malvados, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. RVR77] [No te irrites a causa de los impíos ni envidies a los que cometen injusticias. NVI] *No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad.* LBLA]

No te impacientes a causa de los malignos. El salmo treinta y siete comienza con un mandato, un precepto relativo a una situación usual en la vida diaria de los creyentes. Pues nada tiene de extraño que cuando atraviesan épocas de aflicción, –y eso es frecuente–, experimenten la sensación de agravio comparativo al contemplar a personas sin sombra de fe ni pizca de honradez nadar en la abundancia y jactarse de su prosperidad. Se trata pues de un precepto acentuadamente necesario: *No te impacientes a causa de los malignos.* El sentido del texto original es amplio y profundo, va más allá del mero “no te impacientes” de nuestra versión Reina-Valera; transmite la idea de enfado, agobio, indignación, desgaste, ardor en el estómago; por lo que sería quizás mejor traducción: no te exasperes, no te pongas furioso, no te consumas, no te “quemés”.² La naturaleza humana es muy propensa a estallar en un ataque de celos cuando contempla a los que quebrantan la ley cabalgando arrogantes, mientras aquellos que fielmente la obedecen se arrastran penosamente por el fango.¹⁰ Al juicio de la mente natural se le hace muy difícil concebir que la carne más exquisita vaya a los perros mientras los hijos amados carecen de ella y pasan privaciones. Entenderlo es una lección intrincada que se aprende tan sólo en la escuela de la gracia, donde los alumnos se gradúan en el arte de aceptar de buen grado paradojas y aparentes contradicciones de la providencia, en la certeza de que el Señor es justo en todas sus acciones y conoce la razón y el por qué de cada cosa.

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. La misma advertencia con distintas palabras. Cuando estando en pobreza nos sentimos menospreciados o padecemos tribulaciones, nuestro viejo hombre, el viejo Adán, estalla en un fuerte ataque de envidia respecto a los ricos y poderosos; y de manera especial cuando constatamos que pese a haber obrado con mayor justicia que ellos, ellos disfrutan de más ventajas y mayores privilegios. Y el diablo saca buen provecho de la ocasión para inocular en nuestra mente razonamientos blasfemos. Unas gotas de limón bastan para agriar la mejor leche y una

buena tormenta intimida al más osado. Pero no debería ser así; carecemos de motivo para envidiar a los inicuos, pues ¿qué envidia cabe sentir del buey engordado cuando es llevado al matadero, por muchas que sean las cintas y guirnaldas con que lo hayan adornado? El paralelismo es claro y evidente: puesto que el rico impío, no es más que un animal engordado para el matadero.

C. H. SPURGEON

*No te impacientes.*¹¹ Es decir: No te inquietes, no te indignes, no te irrites, no te enciendas, no te “quemés” ardiendo de ira.

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“*Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible*”, 1648

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Cuentan que la reina Elisabeth, mientras se hallaba en la cárcel,¹² envidiaba a la lechera que le traía la leche. Pero si hubiera anticipado reinado tan glorioso que le esperaba después, que duró cuarenta y cuatro años, no la habría envidiado. De igual manera la persona piadosa, si considera que lo que él tiene en esperanza futura es muchísimo más de lo que el inicuo tiene ahora a mano, carece de motivos para envidiarle, aunque él se encuentre en la miseria y el inicuo en el fulgor de su prosperidad y bienestar.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. ¿Acaso no calificaríamos de necio a un hombre que, poseyendo propiedades que le aportan una renta anual de miles de monedas, envidiara a un simple comediante que sin ser propietario de un palmo de tierra, pero vestido con trajes reales, hiciera su papel de rey sobre las tablas del escenario de un teatro? Pues bien, eso es lo que son los inicuos: personas vestidas elegantemente a las que no falta de nada, pues poseen más de lo que su corazón pueda alcanzar a desear; pero cuyo disfrute es temporal, pues lo que tienen no es realmente suyo, no son más que albaceas, ya que el verdadero heredero es el creyente. Y siendo así, ¿de qué les aprovecha la prosperidad? No hace más que apresurarles a su ruina, no a su recompensa. El buey que ara vive más años que el que el buey pace; pues el que pace, al disfrutar de buenos pastos y engordar, no hace sino apresurar su matanza. Cuando Dios pone a los inicuos en pastos lozanos, en lugares de honor y poder, no es más que para acelera su ruina. Nadie debe por tanto impacientarse ni inquietarse a causa de los obradores de maldad; y menos aún envidiar la prosperidad de los inicuos. Porque la lámpara de los impíos se apagará, y quedarán en tinieblas eternas;¹³ pronto serán cortados y como la hierba verde se secarán.

LUDOVIC DE CARBONE¹⁴

citado por JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*”, 1658

Vers. 2. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. [Porque como hierba serán pronto cortados, y como el césped verde se secarán. RVR77] [Porque pronto se marchitan, como la hierba; pronto se secan, como el verdor

del pasto. NVI] [Porque como la hierba pronto se secarán, y se marchitarán como la hierba verde. LBLA]

*Porque como hierba serán pronto cortados.*¹⁵ La muerte está afilando ya su guadaña. Verde crece la hierba, pero su siega llega de inmediato. La destrucción de los impíos es tan segura como inevitable, y será rápida, repentina, avasalladora e irreversible. No hay hierba capaz de resistir o evitar el embate del filo de la hoja del cortacésped.¹⁶

*Y como la hierba verde se secarán.*¹⁷ Todo el verdor y belleza de la hierba se marchita y desvanece en horas cuando una vez cortada se seca bajo los rayos abrasadores del sol. De igual modo toda la gloria de los impíos se desvanece como humo en la hora de su muerte; pues la guadaña siega su vida como la hierba, y la ira divina la seca como hace el sol con las gavillas de heno. Muere el impío y su memoria es borrada para siempre, su nombre se evapora y desaparece. ¡Qué rotundo y *cuán trágico es el final* del hombre que se gloria en sí mismo y se jacta de sus posesiones terrenales! ¿Vale la pena perder nuestro tiempo y desgastamos en ansiedad por un insecto cuya existencia no se prolonga más allá de una hora? *¿Inquietarnos por algo efímero que muere el mismo día que nace?* En el interior de cada creyente anida y subsiste una semilla incorruptible que vive y permanece para siempre. ¿Por qué pues inquietarnos, y lo que es peor, por qué envidiar la mera carne y la gloria del hombre, que no es más que hierba y flor de la hierba?¹⁸

C. H. SPURGEON

Como hierba serán pronto cortados. Con guadaña y de un golpe seco.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes”, 1586

Y como la hierba verde se secarán. Como sucede con la hierba verde, a veces los impíos se marchitan justo con el despuntar de la primavera, caen mientras todavía se están levantando, perecen al poco de poner en práctica sus ladinos planes y maliciosos designios. Pero aún en aquellos casos en los que crecen y alcanzan su madurez, llegando a disfrutar del fruto de sus tropelías, no crecen más allá de la cosecha, del momento asignado para su siega, en el que son cortados.

ROBERT MOSSOM [1617-1679]

“The preachers tripartite”, 1657

Se secarán. ¡Dura y amarga palabra que hace retumbar los oídos de todos aquellos que la escuchan! ¡Oh, sentencia insoportable que despoja a los pecadores de toda cosa buena sumiéndoles en la mayor desgracia! El Señor maldijo en cierta ocasión una higuera, y se secó de inmediato, no sólo sus hojas sino toda entera, ramas y tronco, hasta la última de sus raíces.¹⁹ Lo mismo sucederá con todos aquellos que en el último día sean abrasados por esa pavorosa maldición; serán destituidos²⁰ de la gloria de Dios de modo que ya no les quede pensar, hablar, ni mantener esperanza alguna de nada bueno.

THOMAS TYMME [¿?-1620]

Hierba verde. No podemos arrancar la fruta de la paciencia de ningún árbol que crezca en el zarzal que es la corta vida del hombre. Y cuando la gangrena agobiante de la *envidia de la prosperidad de los malos* —enfermedad a la que los santos no son inmunes— se apodera de la mente, la única solución es ingerir de inmediato el antídoto que nos brinda esta aprovisionada farmacia que es el salmo treinta y siete. En él, como en otros pasajes de

la Biblia, vemos que a pesar de que nuestra existencia sea en algunos casos demasiado corta para alcanzar a contemplarlo, la vida de los impíos es todavía más corta a la hora de disfrutar de sus honores y riquezas. Pues: *“Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer”*²¹; *“Pasan sus días en prosperidad, y en un instante descienden al Seol”*²²; *“Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán”*.

EDMUND LAYFIELDE

sermón titulado “The Mappe of Man’s Mortality and Vanity”,

predicado en el funeral de Abraham Iacob Esquire

en la iglesia de St. Leonards-Bromley en Stratford-Bow, el 8 de Mayo de 1629

[BET]

Vers. 3. Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. [*Confía en Jehová, y haz el bien; habita tu tierra y cultiva la fidelidad. RVR77*] [*Confía en el Señor y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. NVI*] [*Confía en el SEÑOR, y haz el bien; habita en la tierra, y cultiva la fidelidad. LBLA*]

Confía en Jehová. Encontramos aquí la segunda recomendación, el segundo precepto de este salmo. Y se trata de un precepto doble: “*confía*” y “*haz*”. He aquí el orden correcto de dos cosas inseparables: una trae resultados, la otra demuestra disposición, y la combinación de ambas es objeto de la promesa. El primer precepto fue “*no te impacientes por causa de los malignos*”; el segundo es “*confía en el Señor*”. La fe acaba con la impaciencia y elimina todo vestigio de inquietud. La visión humana es bizca y no alcanza a ver más allá de su propia nariz; únicamente ve las cosas en su contexto actual, en el entorno y momento en que suceden, y ello le da pie para la envidia. La óptica de la fe es mucho más clara, ve más allá, contempla las cosas en su perspectiva futura, cómo serán en realidad, y esto le infunde paz.

Y haz el bien. La fe verdadera es obediente, activa y enérgica. Obrar el bien es el mejor antídoto contra la inquietud. La actividad piadosa aporta al que la practica un gozo que elimina todo el óxido del descontento.²³

*Y habitarás en la tierra.*²⁴ En “*la tierra*” que fluye leche y miel,²⁵ el Canaán del Pacto. No deberíamos andar divagando por el desierto de la murmuración, sino establecernos definitivamente en la tierra prometida y descansar en ella en paz y contentamiento, pues: “*los que hemos creído entramos en el reposo*”.²⁶ Mucho de nuestro comportamiento y acciones externas depende de nuestro estado interno: cuando hay cielo en el corazón hay cielo en todo el cuerpo. La casa donde cada uno de sus habitantes tiene un cielo en el corazón se convertirá en un paraíso para todos los que en ella moran.

*Y en la verdad serás alimentado.*²⁷ Las necesidades de aquellos que obran con integridad y fe están garantizadas. El Buen Pastor ejercerá su cuidado pastoral sobre aquellos que apacienta, esto es, sobre todos los creyentes: Serán en verdad alimentados y alimentados de la verdad. Las promesas de Dios serán su banquete perpetuo y nunca les faltará de nada, ya sea material o espiritual. Algunos comentaristas leen esto como una exhortación: “*Aliméntate en la verdad*”; y ciertamente, alimentarse de la verdad siempre es motivo de alegría, algo que elimina para siempre todo conato de envidia en el corazón.

C. H. SPURGEON

Y habitarás en la tierra. La tierra de Canaán era considerada como la culminación de todas las aspiraciones terrenales y un tipo de la felicidad celestial. Alcanzar la tierra del Señor y habitar en ella bajo su protección, cerca de sus ordenanzas y en medio de su pueblo, era el máximo deseo de todo buen israelita.

THOMAS SCOTT [1747-1821]

“Commentary on the Holy Bible: The Holy Bible with Explanatory Notes, Practical Observations, and copious Marginal References”, 1807

Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Es decir, tendrás en ella asentamiento, un asentamiento de reposo; y dispondrás en ella de medios para tu sustento y manutención, un sustento cómodo y agradable. Algunos traducen: “*Y ciertamente, serás alimentado*”. Alimentado por medio de la fe, como dice la Escritura, “*el justo por fe vivirá*”²⁸: vive una vida buena y disfruta de una buena alimentación, nutriéndose de las promesas divinas. “*Ciertamente, serás alimentado*”, como Elías en medio de la hambruna,²⁹ con todo aquello que te sea necesario. Dios es el Buen Pastor, y alimenta a todos aquellos que en él confían.³⁰

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Y serás alimentado en la verdad. Una figura tomada del pastoreo, de la forma en que se alimenta al ganado bajo la guía y protección de un buen pastor.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

Y serás alimentado. Plenamente alimentado en la más completa abundancia.

THOMAS SECKER [1693-1768]

“Sermons on several subjects”, 1795

Y serás alimentado. Alimentado en total seguridad.

JOHN PARKHURST [1728-1797]

“A Hebrew and English lexicon without points: in which the Hebrew and Chaldee words of the Old Testament are explained in their leading and derived senses”, 1762

Vers. 4. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. [Pon asimismo tu delicia en Jehová, él te concederá las peticiones de tu corazón RVR77] [Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. NVI] [Pon tu delicia en el Señor, y él te dará las peticiones de tu corazón. LBLA]

Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. El orden de las recomendaciones sigue en este salmo un proceso ascendente: a quien primero se le dice “*no te impacientes por causa de los malignos*”, y luego se le manda “*confía en el Señor*”, ahora se le recomienda “*deléitate asimismo en Jehová*”. Haz del Señor el gozo y regocijo de tu alma. Los inicuos se deleitan en las cosas de la carne; por tanto, no les tengas envidia, pues bastante desgracia tienen ya con poner su esperanza en ídolos vanos que no pueden ayudarles. Pero imítales en su empeño. Ellos se deleitan en su porción; atente tú a la tuya y verás como lejos de envidiarles, sentirás compasión de ellos. Si

mantenemos conciencia de que el Señor es nuestro Dios, no queda lugar en nuestra mente para el afán o la ansiedad, sino más bien un incentivo al más elevado disfrute y éxtasis sagrado. Para nosotros cada uno de los nombres, atributos, palabras o acciones del Señor, tendría que ser motivo de gozo y deleite; y meditar en ellos debería proporcionarnos tanto placer y satisfacción como el que experimenta un gourmet al paladear los distintos sabores y texturas de los más exquisitos bocados culinarios.

Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Un deber agradable que se ve recompensado con otro placer añadido. Aquellos que confían en el Señor no sienten otro deseo ni piden otra cosa que aquello que agrada a Dios; y en consecuencia, se les puede conceder barra libre, “*carta blanca*” respecto a sus deseos y peticiones; porque van a someterse en todo a la voluntad de Dios, y por tanto, pueden tener todo aquello que desean. Con todo, hay que entender que se refiere a nuestros deseos internos y profundos, no a nuestros caprichos casuales; pues hay muchas cosas que nuestra naturaleza humana nos puede inclinar a desear y que la gracia jamás nos permitiría pedir. La promesa atañe a los deseos más íntimos y profundos de nuestro corazón, concebidos y expresados en oración.

C. H. SPURGEON

Deléitate asimismo en Jehová. Cuánta gracia y cuánto amor encierran esas palabras. “¡Deléitate asimismo el Señor!” En el versículo anterior se nos decía “*confía en él*”; y ahora, asumiendo que ya confiamos y descansamos en sus designios, se nos invita a que nos deleitemos. Y tiene sentido, pues, ¿acaso sería justo pasar por alto tanta bondad y no corresponder propiamente? Está dicho y demostrado que él *confía en nosotros*: “*Mis delicias son con los hijos de los hombres*”³¹. Si piensas por un momento en lo que él es, y en lo que eres tú, caerás maravillado de inmediato. Pues, ¿en qué otra cosa podrías maravillarte? ¿Qué puede haber en todo en universo capaz de ocupar el lugar de Dios? Piensa en la vida y vigor que deleitarte en el Señor te infundirá, pues “*el gozo de Jehová es vuestra fuerza*”³²; y en cómo ese deleite te permitirá seguir el rumbo correcto descartando las demás obligaciones de tu situación presente. Bien sabes que tu deber es servirle. ¿O acaso te atreves a rechazar su yugo? Pues bien, siendo así, no hay cosa mejor que deleitarte en Aquel a quien debes servir; pues hace que tu servicio sea aceptable a él y agradable para ti. Es más, deleitarte en el Señor es un placer del que nadie puede privarte, un gozo del que nadie puede despojarte. Todas las demás cosas en las que ahora te deleitas se irán desvaneciendo día tras día; pero ni hombres ni demonios pueden impedir tu deleite en el Señor si tu corazón se siente inclinado a ello. ¿Nunca has sentido afecto por una persona por la cual habías sentido aversión anteriormente? ¿Alguien que te había hecho algún agravio importante pero que posteriormente te ha ganado el corazón con su amabilidad? ¿Sí, verdad? Entonces dame una razón por la cual debas comportarte de distinta manera con Dios, quien nunca te ha hecho agravio alguno y cuya actitud hacia ti siempre a sido un alarde de buena voluntad. Considera por un momento tu condición en la tierra, y piensa a los muchos sufrimientos y penalidades a los que estás expuesto, y que de no deleitarte en él, nunca vas a estar seguro de poder evitar (porque son comunes a todos los hombres); pero que deleitándote en él podrás soportar mucho más fácilmente. Considera seriamente, además, el hecho de que has de morir, algo que no puedes alterar de ninguna manera. Y piensa cuánto más fácil, tolerable y placentero te resultará el pensar que cuando mueras vas

a encontrarte con Aquel con quien has vivido ya antes en comunión deleitosa. Y también, en el caso contrario, ¡en lo terrible que puede resultar tener que presentarte delante de Aquel con quien –algo de lo que tu propio corazón te acusa– te has portado como un extraño, y a quien no has demostrado afecto alguno a lo largo de tu vida, pese a todos sus requerimientos y solicitudes.

JOHN HOWE [1630-1705]

“Treatise of Delight in God”, 1674

Deléitate asimismo en el Señor. Cuando leemos: “*en el Señor*”, la partícula “*en*” tiene un significado muy amplio que corresponde extender a: “*con el Señor*”, “*por medio del Señor*” “*al lado del Señor*”, “*ante el Señor*” y “*en la presencia del Señor*”. Es como decir: “Ven y siéntate con Dios, retírate junto a él y encuentra solaz en las delicias que hallarás en su presencia y conversación; en el andar con él y en desarrollar el devenir de tu vida ante él y bajo su mirada”. Es como cuando una persona se deleita en un amigo que lo ha acogido bajo su techo; comparte con él su conversación y se goza disfrutando libremente de todas las comodidades, provisiones y demás privilegios que su anfitrión ha puesto a su servicio; y en contrapartida siente también satisfacción en cumplir todas las normas y ordenanzas propias de la casa que tan gentilmente lo ha acogido.

JOHN HOWE [1630-1705]

“Treatise of Delight in God”, 1674

Y él te concederá las peticiones de tu corazón. “*Que se cumpla lo que quieres*”³³ Se dice de Lutero que era capaz de conseguir de Dios todo lo que deseara. Pues, ¿qué cosa será la que un favorito que cuenta con todo el aprecio y voluntad de su príncipe no conseguirá de él?

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Las peticiones de tu corazón. Es decir: Todas aquellas peticiones y deseos que, partiendo de la simiente espiritual, son por naturaleza espirituales; éstas rebosan de contenido y por tanto son correspondidas con el mismo contenido. Por el contrario, todas aquellas peticiones y deseos que parten del hombre natural, aunque en apariencia estén en conformidad y a favor de Dios, de Cristo, o de la justicia, arderán y perecerán con el propio hombre natural. Porque no son verdad, no proceden de la verdad, y no pueden alcanzar la verdad. Tan sólo los deseos del espíritu alcanzarán a vivir con el Espíritu de Dios en descanso y satisfacción eternas.

JOHN PENNINGTON, 1656

Las peticiones de tu corazón. Los *deseos* de Dios y los *deseos* de los justos concuerdan plenamente; pues ambos comparten una misma mente en sus deseos.³⁴

JOHN BUNYAN [1628-1688]

“The Desire of the Righteous Granted or A Discourse of the Righteous Man’s Desires”, 1635.

[GUÍMEL]

Vers. 5. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. [Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él actuará. RVR77] [Encomienda al Señor tu camino; Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

confía en él, y él actuará. NVI] [Encomienda al SEÑOR tu camino, confía en Él, que El actuará. LBLA]

*Encomienda a Jehová tu camino.*³⁵ El cuarto precepto. Extiende toda la carga de tu vida delante del Señor; deja en sus manos no sólo la inquietud presente que te agobia, sino todas tus cuitas por completo; somete a él toda tu naturaleza, todo tu talante, todo tu entorno, todos los pensamientos y acciones de tu vida. Arroja lejos de ti cualquier brote de ansiedad, renuncia a tu propio ego, doblega tu voluntad, somete al Señor tus juicios y déjalo todo en sus manos. ¡No hay mejor medicina para expulsar la envidia! ¡Qué objetivo tan elevado establece este cuarto precepto! ¡Cuántas bendiciones alcanza la persona que es capaz de vivir día tras día en absoluta obediencia a él!

Y confía en él; y él actuará. Si confiamos plenamente en el Señor, nuestro destino se cumplirá con gozo; es por ello que podemos cantar:

*Tu vía oh, Dios, no la mía,
aunque estrecha, seguir quiero;
guíame, pues, bondadoso,
al camino verdadero.*

*Sin tu luz, ando en tinieblas,
y equivocaré el camino;
¡Ah! para alumbrar mis pasos
luzca tu esplendor divino.*

*No quiero escoger mi suerte
si evitar hacerlo puedo;
elige tú, Señor, mi senda
y la seguiré sin miedo.*

*Sé que no merezco nada,
mas tú conoces mi anhelo;
mi voluntad es servirte,
mientras more acá en el suelo.*³⁶

El labrador ara, grada, siembra, y luego confía la cosecha a Dios. ¿Qué más puede hacer? No puede cubrir los cielos de nubes, ordenar que llueva, hacer salir el sol o que descienda rocío. Lo deja todo en las manos de Dios. Ésta es la verdadera sabiduría: confiar obedientemente en Dios y dejar los resultados en sus manos, esperando su bendición.³⁷

C. H. SPURGEON

Encomienda a Jehová tu camino. Cuando intentamos cargar sobre nuestras propias espaldas todo el peso de nuestra carga y arrastrarla por nuestros propios medios, nos sentimos agobiados por la ansiedad, y la falta de éxito nos induce a envidiar a los impíos que tienen más éxito y prosperan más que nosotros. Frente a esto, la mejor medicina es cumplir con nuestro deber, hacer todo lo que esté dentro de nuestros medios y posibilidades, y a continuación, dejarlo todo en las manos de Dios; como hace el labrador cuando después de arar y sembrar su campo confía la cosecha a la Providencia. Traigamos todos nuestros pesares y cuitas a los pies del Señor; dejémoslo todo en sus manos y no lo apartemos de ellas bajo pretexto alguno; tranquilicemos nuestra mente y aprestémonos a recoger la cosecha que él enviará, sin la menor duda, cuando estime oportuno.

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Encomienda a Jehová tu camino. La *Vulgata* traduce este versículo al latín como: “*Revela Domino viam tuam*”, es decir: *Muestra tu camino al Señor*. Y San Ambrosio³⁸ lo entiende como la conveniencia de revelar o confesar nuestros pecados a Dios. Ciertamente, y puesto que es imposible ocultárselos, ¿por qué no confesárselos? No encubras ni trates de disimular lo que sabes que Dios ya conoce de antemano pero que él desea que admitas con tu propia boca. Mal negocio resulta hacer de secretario del diablo. ¡Por lo que más quieras, rompe de inmediato todos tus pactos con Satanás revelando tus secretos y pecados al Señor!

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

en un sermón predicado en un funeral, 1649

Encomienda a Jehová tu camino. Una nota marginal en el texto hebreo dice: “*Transita tu camino apoyado sobre Jehová*”. El sentido es el de alguien que, habiendo de soportar una carga tan pesada que no puede acarrearla solo, decide caminar apoyándose en el hombro de alguien más fuerte que él.

WILLIAM DE BURGH [1801-1866]

“*A Commentary on de Book of Psalms*”, Dublín, 1860

Y él actuará. Es decir, hará que aquello que tanto esperamos y anhelamos que se convierta en realidad. Cuando un hábil artesano encomienda por primera vez a su aprendiz el trabajo de labrar una pieza costosa y delicada, los que contemplan la escena se estremecen, y con razón, temiendo que sus manos jóvenes e inexpertas la vayan a echar a perder. Pero si quien le encomienda el trabajo es un viejo y experimentado maestro buen conocedor de su oficio y se mantiene a su lado, ese temor desaparece; pues todo el mundo sabe que en caso necesario y en el momento preciso su mano experta intervendrá para prevenir o corregir cualquier error. Igualmente, tendríamos razones para estremecernos al ver cómo nosotros nos hundimos en los peligros y dificultades mientras los éxitos y progresos de nuestros enemigos nos retumban en los oídos si jamás nos hubiera dado pruebas de su infinita sabiduría, poder y bondad, en corregir los errores transformando los accidentes más terribles en motivos de bienestar y gozo para los santos. En tal caso podríamos dudar de la habilidad y capacidad divinas en el arte de dirigir los destinos del mundo y conducir a su Iglesia. Pero el Señor nos ha dado tantas pruebas y demostraciones incuestionables en el pasado de sus habilidades, de su capacidad para reconducir si es preciso todo el devenir humano hacia su propia gloria y para bien de aquellos que le aman, que sería impropio, impío e inexcusable por nuestra parte cuestionar el final de la obra que ha comenzado.

ROBERT BAILLIE

“*A Sermon on the House of Commons*”, 1643

Vers. 6. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. [*Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. RVR77*] [*Hará que tu justicia*

resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. NVI] [Hará resplandecer tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. LBLA]

Exhibirá tu justicia como la luz. En lo que respecta a nuestra reputación personal, debemos sentirnos complacidos en quedarnos quietos y dejar nuestra vindicación en manos del Juez de toda la tierra. Pues cuanto más nos angustiamos, peor para nosotros. Nuestra fuerza consiste en permanecer quietos.³⁹ El Señor dejará en claro la falsedad de las acusaciones y calumnias contra nosotros. Si nosotros buscamos y procuramos su honor, él cuidará del nuestro. Cuando la fe aprende a resistir la calumnia con aplomo, es maravilloso ver cómo la suciedad no la contamina, sino que resbala sobre ella como bolas de nieve sobre un muro de mármol. Y aún en el peor de los casos, cuando el buen nombre de alguien se ve manchado por un tiempo, la Providencia envía pronto como la luz del alba la aclaración de las cosas, una luz que progresivamente va iluminándolo todo hasta que la persona calumniada pasa, poco a poco, a ser admirada por todos.

Y tu derecho como el mediodía. Ninguna sombra de reproche prevalecerá y permanecerá; al contrario la persona vindicada volverá a todo su esplendor meridiano; la oscuridad de su tribulación y su mala reputación se desvanecerán por igual.⁴⁰

C. H. SPURGEON

*Hará que tu justicia resplandezca como el alba.*⁴¹ Si alguien te acusa de ser una persona de designios maliciosos y propósitos perversos, no dejes que ello te cause inquietud; puesto que a pesar de que tu fama y buen nombre se vean empañados por un tiempo por las calumnias y difamaciones lanzadas contra ti, y tu honorabilidad permanezca temporal y circunstancialmente oculta, como el sol detrás de las nubes, muy pronto los rayos de la verdad acabarán por romperlas en mil pedazos, y tu integridad volverá a resplandecer en toda su intensidad, como el sol del mediodía.

SIMON PATRICK [1626-1707]

“The Books of Psalms paraphrased”, 1680

[DÁLET]

Vers. 7. *Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.* [*Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. RVR77*] [*Guarda silencio ante el Señor, y espera en él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. NVI*] [*Confía callado en el SEÑOR y espéralo con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas. LBLA*]

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. Fijémonos de nuevo en el doble mandato: “*guarda silencio*” y “*espera*”. Este quinto precepto es el más excelso y sublime de todos, y exige una buena dosis de gracia para ponerlo en práctica. Acallar y tranquilizar el espíritu, permanecer en silencio delante del Señor, aguardar con santa paciencia el momento en que la Providencia decida aclarar el horizonte y resolver nuestras dificultades, es objetivo al que todo corazón piadoso debe aspirar y perseguir con ahínco. “*Y Aarón guardó silencio*”⁴²; “*Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste*”⁴³. En la mayoría de

los casos, una lengua silenciosa no sólo demuestra una cabeza sabia, sino también un corazón santo.⁴⁴

Y espera en él con paciencia. Para Dios el tiempo no significa nada; y tampoco debería significar nada para ti. Esperar en Dios merece la pena, él nunca se adelanta y nunca llega tarde. Cuando escuchamos una historia, esperamos hasta el final para descubrir la trama; de igual modo, no es conveniente prejuzgar el gran drama de la vida, es mucho mejor que permanezcamos quietos y aguardemos en silencio hasta la última escena para ver a qué conclusiones nos lleva y a qué fin conducen los diferentes hilos del guión.

No te irrites ante el éxito de otros. Nada hay de bueno, y sí mucho de malo, en inquietarse y, peor todavía, irritar nuestro corazón a causa de los éxitos de los inicuos y conspiradores que viven lejos de la gracia. No te dejes arrastrar por juicios prematuros, de modo que la actitud de ellos al deshonorar a Dios se convierta en un motivo de inquietud y desaliento para ti. Adopta la resolución de no sentirte afectado por el hecho de que los impíos tengan todo el éxito que quieran, tómalo con la más absoluta indiferencia y no permitas jamás que aflore en tu mente la más mínima sombra de duda acerca de la justicia o bondad del Señor. ¡Qué más te da si los planes de los impíos tienen éxito y los tuyos fracasan! Recuerda que hay más del amor de Dios en tus fracasos que en sus éxitos.

*De los que maquinan planes malvados.*⁴⁵ Observa el contraste entre lo que “Dios hará”, según leemos en el versículo cinco; y lo que aquí dice que “*hacen los malvados*”. La causa de nuestra inquietud y descontento está en que los malvados parecen tener éxito en los planes que maquinan; pero la razón de nuestro consuelo es que los nuestros también van a tenerlo: cuando Dios actúe y “*haga*”, situando cada cosa en su lugar.

C. H. SPURGEON

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. Hay dos verbos en el texto original de este versículo que expresan el privilegio y el deber de descansar plenamente en Cristo: uno, *dōwm damam*, de implica un estado de aquiescencia, de acatamiento, puesto que guardar silencio es acallar el clamor de la conciencia y componer la perturbación del espíritu.⁴⁶ El otro, *wəhiṯhōwlēl* de *chûl*, significa el reposo alegre del peregrino fatigado cuando llega al final de su viaje y es establecido para siempre en un lugar seguro y confortable, donde goza de toda abundancia.

JAMES HERVEY [1713-1758]

“*Meditations and Contemplations*”, 1789

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. Imaginemos el caso de alguien que soportando una carga superior a sus propias fuerzas, haya estado afanándose inútilmente para salvar una grieta y ascender por una escarpada pendiente en el camino cuando, de pronto, se siente liberado de la carga, que es transferida a otro más fuerte que él y con cuya simpatía sabe que cuenta en todo y por todo. ¿Cómo se sentirá sino aliviado, liberado, relajado y feliz a partir de este momento, mientras ambos prosiguen hacia adelante el camino? Tal es la bendición de encomendar nuestro camino al Señor, de andar nuestro camino con él a nuestro lado y depositar nuestra carga sobre su hombro: nuestra debilidad es compensada por su fuerza omnipotente; nuestras dudas y perplejidades aclaradas por su infinita sabiduría; y en los momentos de prueba y dificultad podemos contar con la certeza

absoluta de su afecto y simpatía. Y ante esto, no queda sino guardar silencio; sí, guardar silencio con nuestros ojos fijos en él, para que todos nuestros pensamientos de incredulidad queden acallados; nuestros conatos de ira e irritación ante la prosperidad de otros en contraste con nuestras penas y dificultades se disipen y desvanezcan de inmediato; y sintamos la vergüenza de permitir que la intensidad de nuestros problemas nos impida ver a Dios en ellos, y la neblina de las cosas terrenales nos oculte el brillar de las estrellas eternas en el cielo. ¡Qué triste que nos dejemos arrastrar con tanta frecuencia por nuestros impulsos y exclamemos amargados como Jacob: “*Contra mí son todas estas cosas*”⁴⁷; o con desaliento como Elías: “*Basta ya, oh Jehová, quítame la vida*”⁴⁸; o irritados como Jonás: “*Me muero de rabia*”⁴⁹. Cuando nos vienen a la mente tales pensamientos de incredulidad, tenebrosos y nefastos, la obligación de nuestro corazón es guardar silencio, debemos quedarnos quietos y saber que él es Dios. Guardar silencio en lo que respecta a la murmuración, pero no en lo que hace referencia a la oración, porque es precisamente en este silencio de meditación donde el corazón encuentra la verdadera comunión con él. ¡Qué es “*esperar en Dios*” sino el movimiento instintivo de levantar la mirada de nuestro espíritu hacia él; de confiarle todas nuestras penas y temores; y de sentirnos con ello fortalecidos, esperanzados, confiados, pacientes y seguros. Pero ello exige voluntad y disposición por nuestra parte a que sea Dios quien decida y elija por nosotros, además de una convicción absoluta de que el ordenamiento de todo aquello que nos concierne está mucho más seguro en manos de Dios que en las nuestras.

Permitidme, ahora, añadir algunas observaciones prácticas:

1. El beneficio de “*esperar en él con paciencia*” se aplica únicamente a las pruebas que él nos envía, no a las que nosotros mismos nos buscamos. Hay una diferencia entre las cargas que debemos soportar cuando andamos por el camino que nos ha sido trazado y las que nos sobrevienen a causa de nuestro deambular por sendas que no nos corresponden y en las que no debimos habernos metido. Las unas, las podemos descargar sobre el Señor; pero con las otras puede que nuestro castigo sea tenerlas que soportar durante bastante tiempo, y que acarrearlas nos cause rasguños y moratones dolorosos.

2. El deber de “*esperar con paciencia*” tenemos que mantenerlo a lo largo de toda nuestra vida y aplicarlo en todos los casos. Con frecuencia no tenemos dificultad en aprender a esperar pacientemente en lo que respecta a los grandes problemas y pruebas importantes de la vida; pero en lo concerniente a las dificultades y reveses menores, a las pruebas más pequeñas, la cosa se nos hace más difícil. Debemos aplicar la espera y la paciencia en todos los casos, incluidas aquellas contradicciones menores que tanto nos irritan.

3. La capacidad de “*esperar en Dios*” constituye un elemento comparativo para la valoración de nuestro estado y carácter espiritual. Antes de que nuestra naturaleza tenga capacidad para entender lo que esperar en Dios significa y desearlo con todas sus fuerzas, precisa de una facultad especial de discernimiento, de un nuevo sentido al que el alma debe abrirse por completo.

JAMES DRUMMOND BURNS [1823-1864]

“*The vision of prophecy and other poems*”, 1858

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. Es decir, quédate quieto y no hagas nada. Y este es un precepto muy duro y difícil de cumplir para cualquier ser humano. Hasta el punto que cualquier otro precepto o mandamiento que involucre algún tipo de acción, por difícil que esta sea, queda reducido a la insignificancia, agua de borrajas, cuando lo comparamos con éste que nos obliga a todo lo contrario, a la inacción, a quedarnos quietos y a no hacer nada.

JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420]

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. El verbo hebreo traducido como “*guarda silencio*” es *dōwm* de *dāmam*, probable raíz u origen del término “mudo” en algunas lenguas, como es el caso del inglés “*dumb*”. El silencio que aquí se nos prescribe se opone a la acción de murmurar y quejarse.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota de la traducción al inglés del “*Comentario a los Salmos*”

de JUAN CALVINO [1509-1564]

[HE]

Vers. 8. *No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.* [*Deja la ira, y depón el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. RVR77*] [*Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal. NVI*] [*Deja la ira y abandona el furor; no te irrites, sólo harías lo malo. LBLA*]

*Deja la ira, y depón el enojo.*⁵⁰ De manera especial la ira y la irritación contra los designios de la Providencia, así como también la envidia y celos de los placeres temporales de aquellos que pronto serán proscritos y privados de todo bienestar. La ira es una locura en todos los casos, pero en éste en particular, es demencia y desvarío. Por tanto, a pesar de que tratará por todos los medios de permanecer constantemente a nuestro lado, debemos ignorarla de manera firme y resoluta.

*No te irrites, pues esto conduce al mal.*⁵¹ En ninguna circunstancia y bajo ningún pretexto os dejéis llevar hacia este camino. La irritación se apoya sobre el mismísimo vértice del pecado.⁵² Muchos que han comenzado simplemente tolerando y dando una cabida relativa a la murmuración, han acabado cayendo de lleno en el pecado al intentar defender su postura y mantener como veraces sus suposiciones imaginadas. Cuidaos de no criticar a otros, examinaos primero a vosotros mismos para comprobar si realmente andáis por el buen camino. El mismo horror y aversión que sentís a cometer pecado externo debe llevaros a temblar ante la posibilidad del descontento y la irritación interna.

C. H. SPURGEON

Deja la ira. La ira no es otra cosa que enojo llevado a sus últimas consecuencias. Es algo que debemos evitar por todos los medios, ya que resulta desagradable y muy impropio del carácter de un cristiano.

Pues esto conduce al mal. Angustiarnos por la prosperidad del malvado, o imitarle haciendo lo mismo que él hace con la esperanza de conseguir su misma prosperidad, puede llevarnos inadvertidamente a obrar el mal sin que reparemos en ello.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Vers. 9. Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. [Porque los malhechores serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, heredarán la tierra. RVR77] [Porque los impíos serán exterminados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra. NVI] [Porque los malhechores serán exterminados, mas los que esperan en el SEÑOR poseerán la tierra. LBLA]

*Porque los malignos serán destruidos.*⁵³ Su muerte, más que un traspaso suave y benevolente a un estado mejor, será un juicio penal; una ejecución fulminante llevada a cabo por el hacha de la justicia.

Pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra. Esto es, aquellos que amparándose en su fe esperan pacientemente disfrutar de su porción en la vida venidera: “*heredarán la tierra*”. Aunque en realidad cabe decir que ya en esta vida presente gozan de una alegría real y verdadera, y en los siglos venideros disfrutarán de la gloria y el triunfo completo.⁵⁴ Según nos describe Bunyan en su alegoría, Pasión⁵⁵ busca el disfrute y placer inmediato, y lo consigue, pero es un placer que se desvirtúa y desvanece muy pronto; en cambio Paciencia aguarda su premio hasta el final, y su disfrute permanece para siempre.⁵⁶

C. H. SPURGEON

Herederán la tierra. Significa que vivirán de tal forma que la bendición de Dios permanecerá con ellos ininterrumpidamente incluso hasta la tumba.

JUAN CALVINO [1509-1564]

[VAV]

Vers. 10. Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. [Pues de aquí a poco no existirá el malvado; observarás su lugar, y ya no estará allí. RVR77] [Dentro de poco los malvados dejarán de existir; por más que los busques, no los encontrarás. NVI] [Un poco más y no existirá el impío; buscarás con cuidado su lugar, pero él no estará allí. LBLA]

*Pues de aquí a poco*⁵⁷ *no existirá el malo.* Tan pronto los malos alcanzan su esplendor y grandeza, los juicios de Dios los barren como polvo. Sus riquezas se funden, su poder decae, su felicidad se convierte en desdicha; y dejan de ser contados entre los vivientes. La brevedad de la vida nos hace ver que el brillo de su maldad no es oro verdadero. Por tanto, creyente que padeces soportando pruebas, ¿por qué envidiar a alguien que dentro de poco yacerá más bajo que el polvo?

Observarás su lugar, y ya no estará allí. Su casa quedará vacía, su hacienda carecerá de propietario. Y cuando mires ya no estará sentado en su silla. Habrá pasado cual nube pasajera, olvidado como un sueño, borrado por sus propios excesos, acabado en la penuria por sus extravagancias y su propio despilfarro. ¿Dónde quedarán entonces sus jactancias y fanfarronadas? ¿Dónde esa pompa y circunstancia que tristemente y tan a menudo hace concluir a algunos pobres mortales que el pecador es quien disfruta de más bendiciones?

C. H. SPURGEON

Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. Cuando el pavo real, un ave fascinante y maravillosa, despliega el atractivo abanico semicircular que forma con las hermosas y brillantes plumas de su cola, se pavonea en actitud desafiante contemplando orgulloso el colorido de su cuerpo; pero cuando baja la mirada y

ve sus patas, negras y sucias, poco a poco va bajando la cresta con desagrado, en un movimiento que parece indicar una sensación de vergüenza y pena. De igual forma, muchos son los que cuando se contemplan a sí mismos abundando en riquezas y honores, se glorían y se sienten inclinados a engrairse en gran manera; pregonan su fortuna y se admiran y alaban a sí mismos; hacen planes, establecen objetivos y se fijan las metas que proyectan llevar a cabo en los años siguientes: este año cubriremos tal territorio y el que viene aquel otro; y después dominaremos tal provincia; tras lo cual nos construiremos un palacio en tal ciudad al que añadiremos viñedos y jardines para nuestro disfrute y recreo. Así se jactan y pavonean de su numerosos planes. Pero si miraran por un instante a sus pies; si se pararan a pensar tan sólo por un momento en la brevedad de su existencia, tan transitoria y cambiante, tan voluble y caprichosa, ¡qué pronto esconderían sus orgullosas plumas, se olvidarían de su arrogancia, y cambiarían por entero sus propósitos, sus mentes, sus maneras y sus vidas!

THOMAS TYMME [¿?-1620]

Observarás su lugar, y no estará allí. Es decir, porque muy pronto será arrancado de raíz.⁵⁸

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

*“Annotations upon the five books immediately following the historicall part of the Old Testament
(commonly called the five doctrinall or poeticall books)*

Job, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon”, 1658

Observarás su lugar, y no estará allí. De pronto las tierras que poseía, la casa donde vivía, y el título nobiliario que ostentaba como irrecusable ya no estarán en *su lugar*, habrán pasado a otras manos. Pues nada de todo lo que tiene en este mundo es realmente suyo. No es más que un pobre y miserable que vive de limosna.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

*“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary
with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867*

Vers. 11. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. [*Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. RVR77*] [*Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar. NVI*] [*Mas los humildes poseerán la tierra, y se deleitarán en abundante prosperidad. LBLA*]

*Pero los mansos*⁵⁹ *heredarán la tierra.* Disfrutarán de la vida en exceso de todos los demás mortales. Pues aún cuando sufran, sus consolaciones excederán a sus tribulaciones. “*Heredarán la tierra*” significa que obtendrán los privilegios del Pacto y la salvación de Dios. Los auténticamente humildes tendrán su parte con el resto de herederos de la gracia a quienes toda cosa buena viene por sagrado derecho de nacimiento.⁶⁰

Y se recrearán con abundancia de paz. Como aman la paz, tendrán paz.⁶¹ Y aunque no tengan oro en abundancia, la paz en abundancia les será todavía más preciosa y mucho mejor. Hay quienes disfrutan con las peleas y contiendas, algo que a la larga se vuelve en su propia contra y les hunde en la desdicha y la desventura. Pero la búsqueda de paz siempre acarrea y conduce a más paz, pues cuanto más la amamos y con mayor ahínco la

buscamos, más abunda y acude a nosotros. Sin embargo no será hasta el reinado de paz que tendrá lugar en la culminación de los tiempos⁶² cuando una paz universal traiga contento y regocijo a toda la tierra, que estas palabras convertidas en realidad universal adquirirán verdaderamente todo su significado y plenitud profética.

C. H. SPURGEON

Los mansos. “¿Qué es tu Amado más que otro amado?” preguntan a la esposa.⁶³ Y así podemos también preguntarnos nosotros: ¿Qué es la mansedumbre más que cualquier otra virtud? Cabe decir que se trata de una figura retórica, que no es más que una *synecdoche speciei*,⁶⁴ es decir, “la parte puesta en lugar del todo”, en este caso una virtud concreta —la mansedumbre— puesta en lugar de todas las demás como figura de las mismas; o también del efecto puesto en sustitución de la causa, puesto que la mansedumbre (efecto) es una de las partes principales y primordiales de la santidad (causa). Pero si me concedéis la libertad de hacer algunas conjeturas, os diré que en esta promesa concreta el Espíritu Santo parece referirse más bien a la Iglesia con el propósito de confortarla; al encontrarse esparcida por todos los confines de la tierra, afligida y sometida a dura servidumbre,⁶⁵ la Iglesia necesita de esta virtud —la mansedumbre— más que de cualquier otra; y necesita de la importante recompensa ligada a ella, una recompensa que va más allá de cualquier otra expectativa: “*heredar la tierra*”, para suscitarla y promoverla en cada uno de nosotros. Pues ciertamente, ¿qué mejor y más apropiada recompensa puede haber para la mansedumbre que ésta? ¿Qué cosa más justa y adecuada que el hecho de que aquellos que se han visto machacados en el yunque de las injurias, aquellos que han sido —como afirma Séneca⁶⁶ de Sócrates⁶⁷, *virī perpressiti*⁶⁸—, personas de enorme resistencia y capacidad de sufrimiento, capaces no sólo de soportar que les arrebataran sus bienes y posesiones terrenales con opresión y violencia, sino también de soportar verse heridos en su honor y reputación con la afilada navaja de la injuria; y que todos han resistido con *spectantibus similes*,⁶⁹ es decir, con la paciencia propia de un espectador, sean levantados y confortados con la promesa de que todo aquello a lo que han tenido que renunciar por causa de su mansedumbre les será restituido y “*hereden la tierra*”? ¿Y que la acción divina, —que se complace en desbaratar y frustrar las prácticas del mundo— les hará herederos de aquellas posesiones que la mano de la violencia les había arrebatado?

ANTHONY FARINDON [1598-1658]

“*The Caravan and the Temple*”, 1878

Los mansos. No los de espíritu altanero que remueven el mundo para conseguir sus propósitos, sino los mansos que sufren vapuleados de un rincón a otro sin que apenas puedan disfrutar de tranquilidad en parte alguna.

Heredarán la tierra. Esta tierra de la cual ahora se ven privados la poseerán para disfrutar de ella, y nadie podrá quitársela.⁷⁰ Puesto que la tierra es del Señor, y ellos son hijos del Señor, heredarán aquello que por derecho les pertenece. No pueden recibirla todavía porque el Señor todavía no la posee; pero cuando el Señor la haga suya de nuevo, la poseerán. No esa tierra maldita del mundo presente, no es así como la heredarán; sino cuando caiga de nuevo en manos del Señor y él la transforme de nuevo en tierra bendecida; entonces la heredarán como hijos benditos de la promesa.⁷¹

JOHN PENNINGTON, 1656

Y se recrearán con abundancia de paz. Cuando la gloria del Señor cubra la tierra, y los reinos de este mundo vengan a ser los reinos del Príncipe de Paz, y el Maligno sea arrojado al abismo, disfrutaremos, sin lugar a dudas, de una paz abundante y perpetua.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

[ZAYIN]

Vers. 12. *Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes.* [Maquina el impío contra el justo, y rechina contra él sus dientes. RVR77] [Los malvados conspiran contra los justos y crujen los dientes contra ellos. NVI] [El impío trama contra el justo, y contra él rechina sus dientes. LBLA]

Maquina⁷² el impío contra el justo. ¿Por qué el impío no puede dejar al justo tranquilo? Porque hay enemistad ancestral y perpetua entre la simiente de la mujer y la de la serpiente.⁷³ Entonces, ¿Por qué no le ataca abiertamente? ¿Cuáles son sus motivos para recurrir a complots y maquinaciones? Porque es parte de la naturaleza de la serpiente actuar siempre de manera sutil; el maniobrar a cara descubierta, de forma llana y abierta, no es propio aquellos que navegan a bordo de la nave “*Apolión*”.⁷⁴

*Y cruje contra él sus dientes.*⁷⁵ Los impíos demuestran con sus gesticulaciones aquello que realmente harían si pudieran. Si bien no consiguen triturar literalmente al justo, crujen sus dientes contra él; aunque no alcanzan a morderle, cuanto menos, ladran. Esto es precisamente lo que el mundo impío hizo con “*el Justo*”,⁷⁶ el “Príncipe de paz”. Y sin embargo, él no ejecutó venganza alguna ni tomó represalias contra ellos, antes bien enmudeció como cordero y no abrió su boca,⁷⁷ aceptando y soportando pacientemente todas las lesiones e injurias.

C. H. SPURGEON

Vers. 12, 13. Destaca como el gesto de los impíos de “*crujir sus dientes*” (37:12) es correspondido y replicado por la “*risa*” despreciativa del Señor (37:13) ante sus tácticas. Pues todos sus complots y maquinaciones desembocan en frustración y fracaso, algo que el Señor sabía de antemano que iba a suceder, aunque ellos se empeñaran en ignorarlo deliberadamente.

C. H. SPURGEON

Vers. 13. *El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.* [El Señor se reirá de él; porque ve que le llega su día. RVR77] [Pero el Señor se ríe de los malvados, pues sabe que les llegará su hora. NVI] [El Señor se ríe de él, porque ve que su día se acerca. LBLA]

El Señor se reirá de él. El cristiano no tiene por qué preocuparse por injurias inmerecidas. Le basta con dejar la venganza, sin duda sobradamente merecida, en la mano ejecutora de Dios. Él es quien finalmente ridiculizará y expondrá al escarnio toda la malicia de sus enemigos. Dejad que el burlador soberbio cruja sus dientes y eche espuma por la boca; porque le está llegando la hora de enfrentarse a uno de quien no logrará burlarse, a quien no conseguirá asustar con gesticulaciones, y de quien no se podrá reír; uno que plantará cara a sus amenazas y desvaríos con impasividad y desprecio.

Porque ve que viene su día. Los malvados no se dan cuenta de que su destrucción está muy cercana, pisándoles los talones; y se jactan de aplastar a otros, cuando en realidad, el pie de la justicia está ya levantado sobre ellos y dispuesto para hollarlos cual barro del camino. ¡Que escena tan irónica! Acorralados por un Dios airado, los pecadores maquinan contra sus hijos. ¡Pobres desgraciados! ¡Tratan de escapar de la afilada punta de la lanza de Jehová embistiendo contra ella!

C. H. SPURGEON

El Señor se reirá de él. El salmista detalla la reacción del Señor ante las penas y sufrimientos del justo con suma frialdad, lo describe meramente *riéndose*. Si valora nuestra salvación tanto como dice, ¿por qué no se involucra directamente en resistir la furia de nuestros enemigos y se opone vigorosamente a ellos? El Señor no acude de inmediato a desconcertar y confundir a los impíos, antes bien tolera sus acciones por un tiempo y detiene circunstancialmente su mano justiciera limitándose a reírse de ellos, como afirma también el salmo segundo,⁷⁸ porque está probando de manera adecuada nuestra paciencia. Y para que nuestra carne no murmure y se queje preguntándose por qué Dios se limita a reírse de los inicuos y no se venga de inmediato, el salmista añade la razón: Dios ve el día de su destrucción inminente, “*Porque ve que le llega su día.*”

JUAN CALVINO [1509-1564]

Porque ve que le llega su día. Al contemplar tan miserables gusanos, que se consideran a sí mismos tan prominentes sobre la faz de la tierra y actúan con tanta arrogancia dentro de su impotencia, Dios se ríe de ellos porque sabe que llega su día y que su fin está muy cerca.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869)]

“*Commentary on the Psalms*, 1860

Porque ve que le llega su día. Su día fatídico, esto es, el día de su muerte que será también el día de su condenación.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657.

[JET]

Vers. 14. Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder. [Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder. RVR77] [Los malvados sacan la espada y tensan el arco para abatir al pobre y al necesitado, para matar a los que viven con rectitud. NVI] [Los impíos han sacado la espada y entesado el arco, para abatir al afligido y al necesitado, para matar a los de recto proceder. LBLA]

Los impíos desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder. Desenfundan su arma y aguardan el momento oportuno para usarla.

Entesan su arco. Parece ser que con una sola arma no les basta, por ello llevan consigo otra lista para entrar en acción: un arco tan potente que tienen que ponerse de pie encima

del mismo para conseguir tensarlo; no quieren arriesgar en lo más mínimo a que les falte la potencia de disparo suficiente a la hora de:

Derribar⁷⁹ al pobre y al menesteroso. Éste es su juego, éste es el propósito de su ponzoñosa malicia. Estos cobardes no atacan a sus iguales, sino que se ensañan con aquellos quienes no pueden defenderse por sí mismos a causa de su bondad de espíritu y sus limitados recursos humanos. Fijaos, si no, cómo nuestro manso y humilde Salvador fue acosado por enemigos crueles, provistos de toda clase de armas para darle muerte.

Para matar a los de recto proceder. Es decir, a los que viven y obran con rectitud. Nada que no sea derrocar y dar muerte al justo bastará para satisfacer las ansias del malvado. Las personas sinceras y de recto proceder atraen el odio de los intrigantes y son el objetivo de hábiles maquinadores que se deleitan en la injusticia. Contemplad, pues, a los enemigos de los justos, doblemente armados, y os daréis cuenta de cuán ciertas resultan las palabras del Señor cuando dijo: *“Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”*.⁸⁰

C. H. SPURGEON

Vers. 14, 15. La lengua es *espada* afilada⁸¹ y *arco* entesado⁸² que lanza sus dardos envenenados contra los humildes y los justos, contra Jesús y sus seguidores. Pero esas mismas armas se vuelven contra ellos. Nadie ignora cómo la maldad de los judíos se volvió contra ellos mismos y les cayó sobre sus propias cabezas, a pesar de que pocos lo tienen en cuenta como ejemplo y lo guardan como tal en su corazón.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825.

Vers. 14,15. Cuanto más cerca están los malos de culminar sus fechorías contra el pueblo de Dios, más cerca están de que el castigo caiga sobre ellos.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explanation of the First Fifty Psalms”, 1653

Vers. 15. *Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.* [Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado. RVR77] [Pero su propia espada les atravesará el corazón, y su arco quedará hecho pedazos. NVI] [Su espada penetrará en su propio corazón, y sus arcos serán quebrados. LBLA]

Su espada entrará en su mismo corazón. Como Amán, serán colgados en su propia horca, que él levantó para colgar a Mardoqueo.⁸³ Así ha sido, cientos de veces a lo largo de la historia. Saúl, que buscaba la manera de matar a David, murió echándose sobre su propia espada;⁸⁴ y el arco, su arma favorita, cuyo uso enseñó a los hijos de Israel, no pudo librarle en Gilboa⁸⁵.

*Y su arco será quebrado.*⁸⁶ Sus maquinaciones y sus elucubraciones malignas resultarán inútiles. La malicia se excede y se aniquila a sí misma, bebiendo de la copa envenenada que había dispuesto para otro y ardiendo en el fuego que había encendido para abrasar a su prójimo. ¿Por qué hemos de inquietarnos ante la prosperidad de los malvados cuando, en realidad, sabemos que todos sus esfuerzos encaminados a perjudicar y destruir a los santos se volverán contra ellos mismos? Por ello los nueve versículos siguientes (37:16-24) van

dedicados a describir el carácter y dicha de los justos, aunque con algunos puntuales y breves toques tenebrosos acerca de la ruina de los malvados que iluminan la escena con claridad meridiana.

C. H. SPURGEON

[TET]

Vers. 16. *Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.* [Más vale lo poco del justo, que las muchas riquezas del impío. RVR77] [Más vale lo poco de un justo que lo mucho de innumerables malvados. NVI] [Mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos impíos. LBLA]

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores ¡Un excelente proverbio! Lo poco de un solo justo se equipara con las abundantes riquezas de numerosos impíos, lo que añade fuerza a la moraleja haciéndola mucho más convincente y persuasiva. Hay mucha más alegría y felicidad en un plato de cardos y abrojos, austero pero piadoso, que en el mejor cocinado y adobado guiso de buey ingerido por juerguistas profanadores. La palabra hebrea original que traducimos por “riquezas”⁸⁷ tiene el sentido de murmullo, del ruido que hacen las multitudes alborotadas, como si quisiera indicar el barullo y algarabía de los banquetes de los ricos en contraste con la sosegada quietud de la humilde porción de los santos. Preferimos pasar hambre con Juan el Bautista⁸⁸ que festejar con Herodes;⁸⁹ mejor alimentarse de la escasez de los profetas en la silenciosa cueva de Abdías que alborotarnos junto a los sacerdotes de Baal.⁹⁰ La felicidad del hombre no consiste en los montones de oro que tenga almacenados. El contento halla “*multum in parvo*”, “mucho en lo poco”, en tanto que al corazón malvado no le basta el mundo entero.

C. H. SPURGEON

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. A los que no son de Cristo se les concede el uso temporal de las cosas de este mundo pero no cabe decir que las disfruten en propiedad. Da la impresión aparente de que las dominan y se enseñorean de ellas, pero en realidad son sus esclavos. No les es aplicable el verbo *dominari*, sino *servire*, pues no ostentan el mando sino que más bien están bajo servidumbre. Tampoco puede decirse que el uso que hacen de ellas les resulte agradable, que se sientan cómodos y satisfechos; aparentan satisfacción, pero no es más que un fingimiento, pues la verdadera satisfacción mana de otra fuente distinta. La satisfacción verdadera es porción exclusiva de aquellos a los que se imputa la justicia de Cristo. Para ellos todos los disfrutes temporales en esta tierra son primicia del amor divino, prenda y primicia de la futura gloria eterna que un día recibirán, porque fue comprada para ellos por la sangre y la justicia de Cristo. ¡Sí! Él es el verdadero manantial de todo consuelo, la fuente auténtica de toda satisfacción, más valiosa que la vida misma. ¡Oh, qué consuelo tan grande emana de paladear la dulzura del amor de Cristo en todo goce terreno, en cada una de las cosas de las que disfrutamos, grandes o pequeñas! Cuando estamos en situación de poder exclamar: “*Cristo me amó, y se entregó a sí mismo por mí para que pudiera gozar de todas estas bendiciones*”.⁹¹ ¡Oh! ¡Cómo eleva y enaltece esto el valor de cualquier cosa, el disfrute de cualquier don o misericordia común! La justicia consumada por Cristo, máxima expresión de su amor, nos permite exclamar: ¡Él compró esto para que yo lo disfrutara! En esto se basa el salmista cuando exclama: “*Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores*”.

Quien dispone únicamente de comida y vestido, pero tiene a Cristo, posee en este sentido mucho más que quien domina todo el Imperio Turco,⁹² o atesora todo el oro de las Indias.⁹³ El “*poco*” de aquellos que han sido hechos justos en Cristo, proporciona mayor satisfacción y consuelo que el “*mucho*” de los pecadores.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. Si tus posesiones son pocas pero están perfumadas con amor, vienen a ser como una cucharadita de azúcar: poca cosa pero suficiente para endulzar todo el líquido que hay en la taza confiriéndole un sabor agradable y haciéndolo bebible. Así como las aguas que fluyen de las colinas de las islas Molucas⁹⁴ adquieren el sabor del clavo y la canela que crece en ellas, así también tu don, aunque sea sólo agua, sabe a la gracia especial y buena voluntad de su Dador. Lo *poco*, sumado al temor del Señor, es *mejor que las riquezas de muchos pecadores*. Así como un anillo pequeño, pero con un valioso diamante incrustado, es más valioso que otros anillos de mayor tamaño pero sin piedra engastada, así también tus limitadas posesiones, aunque no sean más que un centavo, cuando en cumplimiento de la promesa se les añada el valor incalculable de la preciosísima joya del amor divino, más sublime que la vida misma, se volverán más valiosas que todos los miles de millones que puedan poseer otros mortales.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. Igual de posible resulta para los impíos llenar su cuerpo de aire y su pecho de gracia, que su mente de riqueza. Sucede con ellos como con los barcos que transportan oro y plata, que pueden estar sobrecargados y a punto casi de hundirse, y con todo, aún queda espacio en las bodegas para albergar diez veces más carga. Así es también con el desgraciado codicioso, que aunque tenga riqueza bastante para hundirse con ella, con todo, no le parece bastante como para sentirse satisfecho, y quiere más. Esto es lo que llevó al salmista a una conclusión que vale la pena tomar muy en cuenta: “*Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores*”. Fijaos que no habla de cantidades, no especifica a cuánto asciende lo poco del justo ni cuánto suman las riquezas de los pecadores; simplemente nos dice que lo poco del justo, sea lo que sea y valga lo que valga, es más valioso que lo mucho de los pecadores, aunque posean todos los tesoros de este mundo. El Rey de España,⁹⁵ pese a poder considerarse sin duda el más grande de los príncipes de la cristiandad, en tanto que posee un imperio tan extenso que le permite afirmar con propiedad que en sus dominios no se pone el sol,⁹⁶ tiene como “*motto*” o “*lema*”: “*Non sufficit Orbis*”⁹⁷, “El mundo nunca es suficiente”. Dios nos dice por boca de Salomón que: “*En la casa del justo hay gran abundancia*”⁹⁸, a pesar de que muchas veces no haya en ella siquiera un mísero lecho para acostarse ni una silla donde sentarse. Llegará el día en que los hombres más ricos de la tierra descubrirán que su cuenta final presentaría un saldo negativo mucho menos abultado –y en consecuencia su condición frente a la eternidad sería mucho menos comprometida– si en vida hubieran sido lo suficientemente pobres como para tener que ir mendigando pan de puerta en puerta. Pero con las bendiciones de este mundo otorgadas a los justos, sucede lo mismo que con los guantes perfumados: a

veces han sido perfumados con un perfume tan valioso que vale más el perfume que la piel de la que están hechos los guantes; así también esas bendiciones terrenales no valen gran cosa en sí mismas, pero cuando están perfumadas con el dulce amor de Dios en Cristo, las hace bendecidas y bendecidoras, verdaderamente merecedoras de su nombre. Digamos, pues, que todas las bendiciones terrenales otorgadas a aquellos que como María de Betania han escogido la buena parte,⁹⁹ son bendiciones perfumadas; y en consecuencia, el pan que comen, aunque sea duro; las ropas que visten, aunque sean simples harapos; y el hogar en que viven, aunque sea una choza; proceden, juntamente con todas las demás bendiciones temporales, de la misma fuente: Del dulce amor de Dios que le llevó a otorgarles Salvación en Cristo Jesús: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”*¹⁰⁰.

JOHN GLASCOCK [¿?-1661]

Sermón titulado *“Mary’s choice, or, The choice of the truly godly person opened, and justified”*

predicado en el funeral de Anne Petter, mujer del reverendo John Petter, pastor de la iglesia de Hever, (Kent),

el 26 de Abril de 1658

Vers. 16, 17. Lo poco bendecido es mejor que lo mucho maldito, una libra con bendición es mejor que mil libras malditas, un pedazo de pan duro bendito es mejor que un festín maldito, una espiga bendita es mejor que toda la cosecha maldita, una gota de misericordia bendita es mejor que un océano de misericordia maldito, las migajas benditas de Lázaro son mejores que los delicados manjares malditos del rico Epulón, lo poco bendito de Jacob es mejor que las grandes posesiones de Esaú que fue maldito. Siempre son mejores simples sobras con bendición que maná y codornices con maldición, una mesa escasa pero con bendición es mejor que una mesa llena con asechanzas, un chaqueta harapienta con bendición es mejor que una capa de lino y púrpura con maldición, un agujero, una cueva, un foso, una cabaña, un rincón en la chimenea con bendición, es mejor que el mas suntuoso de los palacios con maldición; un gorro de lana bendito es mejor que una corona de oro maldita. Se dice que cierto emperador entendió esto con tanta claridad que en cierta ocasión mirando su corona con lágrimas en los ojos exclamó: «Si supierais los problemas que hay debajo de esa corona, jamás os atreveríais a ceñirla en vuestra cabeza». Así, pues, ¿qué razón tiene un cristiano para no sentirse satisfecho con lo poco, sabiendo que lo poco que tiene será bendecido? Isaac ara la tierra y siembra la semilla, y Dios le bendice dándole ciento por uno;¹⁰¹ Caín ara la tierra y siembra la semilla, pero la tierra en la que ara y siembra ha sido maldita y se le ha ordenado que retenga su vigor, por lo que no le da fruto alguno.¹⁰² Un cristiano nunca debe murmurar porque tiene poco, más bien ha de bendecir al Dios que ha bendecido lo poco que tiene.

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“The Unsearchable Riches of Christ”, 1655

Vers. 17. Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová. [Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová. RVR77] [Porque el brazo de los impíos será quebrado, pero el Señor sostendrá a los justos NVI] [Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el Señor sostiene a los justos. LBLA]

Porque los brazos de los impíos serán quebrados. Eventualmente el poder que ostentan para obrar el mal les será arrebatado, y los brazos que levantaron contra Dios aplastados hasta el último hueso. A menudo, Dios convierte en hombres incapacitados a los hombres implacables.¹⁰³ ¡Qué espectáculo puede haber tan desdeñable como el de contemplar a la malicia desdentada y a la malevolencia manca!

Mas el que sostiene a los justos es Jehová. Su causa y su rumbo están a salvo, porque están en buenas manos. La espada de dos filos golpea con dureza a los malvados en defensa del justo.

C. H. SPURGEON

Porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene¹⁰⁴ a los justos es Jehová. Por “los brazos de los impíos”, podemos entender su fuerza y valor, su poder, su ingenio, su riqueza, su abundancia, todo eso que a fin de cuentas constituye simbólicamente los brazos con que ellos cuentan para apoyarse y sostenerse en el mundo. Pues bien, esos brazos serán quebrados. Pero cuando estos brazos sean quebrados, y aún después de que hayan sido quebrados, Dios continuará sosteniendo a los justos; es decir, seguirá siendo una fuente sobreabundante de bien para los suyos; de manera que a ellos nunca les falte de nada, aunque los manantiales de todos los impíos que estaban a su alrededor se hayan secado.

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“The Unsearchable Riches of Christ”, 1655

[Yod]

Vers. 18. Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre. [*Conoce Jehová los días de los íntegros, y la heredad de ellos será para siempre. RVR77*] [*El Señor protege la vida de los íntegros, y su herencia perdura por siempre. NVI*] [*El SEÑOR conoce los días de los íntegros, y su herencia será perpetua. LBLA*]

Conoce Jehová los días de los perfectos. Su conocimiento previo de todas las cosas le lleva a reírse de los orgullosos ante su destino final; pero en el caso de los rectos anticipa un futuro mucho más esperanzador, y los trata como a herederos de salvación. Nuestro consuelo es siempre este: que Dios conoce todas las cosas y por tanto nada que afecte a nuestro futuro le tomará desprevenido. No hay flecha que pueda atravesarnos por accidente, no hay peligro que pueda golpearnos de forma inadvertida, ni mal fortuito que pueda afectarnos en el tiempo o en la eternidad. Nuestro futuro no será más que un desarrollo ininterrumpido de las cosas buenas que el Señor tiene preparadas de antemano para nosotros.

Y la heredad de ellos será para siempre. Es decir, su herencia no se desvanece. Va ligada a ellos de tal forma que nadie pueda arrebatársela; y preservada de tal modo que nadie puede destruirla. La eternidad es atributo peculiar de la porción de los creyentes: Lo que tienen aquí abajo en la tierra ya lo tienen seguro, pero lo que poseerán en los cielos será suyo para siempre jamás.

C. H. SPURGEON

Conoce Jehová los días de los perfectos. Es decir, deposita y custodia sus días, los pone a resguardo; éste es el sentido o significado de la frase en el texto hebreo: *yōdēa ‘Yahweh yāmē tāmîmim.* ¹⁰⁵

Conoce Jehová los días de los perfectos. Y puesto que él los conoce no pueden ser alterados ni acortados por la maldad de los hombres.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Vers. 19. No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados. *[No serán avergonzados en tiempo de escasez, y en los días de hambre serán saciados. RVR77] [En tiempos difíciles serán prosperados; en épocas de hambre tendrán abundancia. NVI] [No serán avergonzados en el tiempo malo, y en días de hambre se saciarán. LBLA]*

No serán avergonzados en tiempos difíciles. Padecerán calamidades, pero detrás de las mismas vendrá siempre la liberación. Si bien es cierto que los justos no pueden considerarse inmunes a las tormentas, a las dificultades y tribulaciones, no es menos cierto que cuando les corresponda soportar su porción de tormentas no saldrán decepcionados, sino que se entregarán de lleno a las manos de Dios, las tormentas servirán para demostrarles la fidelidad y el amor de Aquel en quien han confiado. Dios no pertenece a esa clase de amigos que solamente están a nuestro lado cuando brilla el sol, es un amigo de verdad, y por tanto también está en tiempos de necesidad.

Y en los días de hambre serán saciados. En el día de la aflicción y la congoja, su tinaja de viandas y su vasija de aceite¹⁰⁶ seguirán llenas; y aún cuando los cuervos no les traigan pan y carne¹⁰⁷ lo necesario para cubrir sus necesidades vendrá de otra parte, porque no les habrá de faltar el pan.¹⁰⁸ Nuestro Señor se apoyó en esta promesa cuando sentía hambre en el desierto, y por medio de la fe en ella rechazó al tentador; y a nosotros ha de servirnos también para enfrentar toda inquietud que pueda llevarnos a caer u obrar el mal. Nuestra heredad está en la Providencia divina, por tanto, no tenemos motivo para preocuparnos acerca de las cosechas y del precio del trigo. El mildiu, el carbón de la espiga, la cizaña o cualquier otra plaga, están todas ellas en las manos de Dios. La incredulidad no es capaz de salvar una sola espiga de la destrucción; la fe, si bien tampoco puede por sí misma preservar la cosecha, puede hacer algo mucho más importante y mejor, a saber, preservar nuestro gozo en el Señor.

C. H. SPURGEON

➤ [KAF]

Vers. 20. Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo. *[Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la lozanía de los prados serán consumidos; se disiparán como el humo. RVR77] [Los malvados, los enemigos del Señor, acabarán por ser destruidos. NVI] [Pero los impíos perecerán, y los enemigos del SEÑOR serán como la hermosura de los prados; desaparecen, se desvanecen como el humo. LBLA] ¹⁰⁹*

Mas los impíos perecerán. Aunque fuegos fatuos y luces fantasmagóricas iluminen de forma burlesca su presente, su futuro es negro y oscuro como la noche más tenebrosa. El

juicio en su contra ha concluido, la sentencia ha sido dictada, y están en capilla pendientes de ejecución. Dejad pues que pavoneen sus telas de escarlata y luzcan sus vestidos de lino fino, que viajen día tras día rodeados de suntuosidad; porque la espada de Damocles¹¹⁰ pende sobre sus cabezas, y si tuvieran dos gramos de entendimiento su regocijo se transformaría súbitamente en desdicha.

Los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros. Como la grasa y el sebo de los sacrificios que eran quemados en su totalidad sobre el altar, así desaparecerán los impíos del lugar de honor y orgullo que ahora ocupan. *¿Y cómo podría ser de otra manera? Si el rastrojo se atreve a contender contra la llama ¿qué final cabe imaginar que le espera?*

Serán consumidos, se disiparán como el humo. Sí, como la madera seca; como un montón de hojarasca, cual carbones encendidos pronto se extinguirán y para siempre, porque *se disiparán como el humo.*¹¹¹ Un soplo será la conclusión de todos sus alardes, una estafa el punto y final de todas sus estafas, un pufo el término de todos sus pufos; sus jactancias acabarán en humo. Se engordaron a sí mismos y perecieron a causa de su propia grasa. Se hicieron consumidores de todo lo placentero y al final consumidos acabarán ellos mismos.

C. H. SPURGEON

Como la grasa de los carneros. Como la gloria efímera de los carneros engordados que son finalmente sacrificados.

EL TÁRGUM¹¹²

Como la grasa de los carneros. Como la grasa de los sacrificios que era quemada y consumida por completo por el fuego del altar (un tipo de la venganza de Dios sobre los pecadores) hasta que se disolvía y desaparecía convertida en humo; así los malvados serán sacrificados por la justicia divina y destruidos por el fuego de su indignación.

THOMAS SCOTT [1747-1821]

“Commentary on the Holy Bible: The Holy Bible with Explanatory Notes, Practical Observations, and copious Marginal References”, 1807

Serán consumidos; se disiparán como el humo. «¿De qué nos ha servido nuestro orgullo?» o «¿Qué bien nos han aportado las jactancias en nuestras riquezas?» Estas son las preguntas que se formularán en el infierno los que han pecado. Porque la esperanza de los impíos es cual cardo seco arrastrado por el viento; espuma esparcida sobre las olas; humo que arrastra el viento de un lugar a otro; o el recuerdo que guarda el caminante de un solo día.

WOUTER VAN STOELWIJK [¿?-1541]

en una carta-testamento dirigida a los demás creyentes

previa a su martirio en la hoguera el 24 de Marzo de 1541

[LÁMED]

Vers. 21. El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da. [El impío toma prestado, y no devuelve; mas el justo tiene misericordia, y da. RVR77] [El impío pide prestado y no paga, mas el justo es compasivo y da. NVI] [El impío pide prestado y no paga, mas el justo es compasivo y da. LBLA]¹¹³

El impío toma prestado, y no paga. En parte porque no quiere, pero mayormente porque no puede. Al derroche sigue siempre la necesidad, pero la deuda contraída permanece latente y pendiente de finiquitar. Esta es la causa por la que muchos ricos se ven con frecuencia sumidos en la más paupérrima pobreza. El coste de sus caprichos extravagantes les conduce a la puerta de los usureros y finalmente a la quiebra.

Mas el justo tiene misericordia, y da. Ha recibido en misericordia y por tanto da con misericordia. Ello le hace generoso y a la vez próspero; no figura en la lista de deudores sino en la de los donantes. En todo lo que le resulta posible dentro de sus límites, el justo presta oído a todas las necesidades que le son expuestas; y en lugar de empobrecerse por lo que da, su riqueza aumenta y cada vez está en posición de poder dar más.¹¹⁴ Y no da para facilitar la ociosidad y proteger la holgazanería, sino con justa misericordia allí donde ve una verdadera necesidad. Este texto nos sugiere que en general siempre es mucho mejor cosa dar que prestar, pues la mayor parte de las veces el préstamo acaba transformándose en un donativo forzoso, por lo que siempre resulta mucho mejor anticipar el desenlace y con un poco de longanimidad prevenir lo inevitable. Si las dos frases de este versículo retratan a los impíos y a los justos, el autor de estas líneas tiene razones sobradas para concluir que en la ciudad de Londres los impíos son muy numerosos.

C. H. SPURGEON

*Y no paga.*¹¹⁵ No paga porque no puede debido a las difíciles circunstancias que atraviesa, que le impiden devolver lo que había tomado prestado. Es interesante ver la diferencia con el justo según se describe en Deuteronomio.¹¹⁶ En semejantes circunstancias, en aquella época un judío se convertía en esclavo de sus acreedores.¹¹⁷

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

Vers. 22. Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos. [Los que Dios bendice heredarán la tierra; y los que él maldice serán destruidos. RVR77] [Los benditos del Señor heredarán la tierra, pero los que él maldice serán destruidos. NVI] [Porque los que son bendecidos por el SEÑOR poseerán la tierra, pero los maldecidos por él serán exterminados. LBLA]

Porque los benditos de él heredarán la tierra. Después de todo, en la bendición de Dios está la verdadera riqueza. La felicidad verdadera, como la que el Pacto garantiza a todos los elegidos en el cielo, descansa envuelta en el favor divino.

*Y los malditos de él serán destruidos.*¹¹⁸ Su destino es la muerte; no, peor aún, el infierno.

C. H. SPURGEON

Porque los benditos de él heredarán la tierra. Dios promete que la simiente de su pueblo heredará la tierra. El hijo de semejante arrendatario que tan puntualmente pagado su renta no será desalojado de su granja.

JOHN GLASCOCK [¿?-1661]

Sermón titulado “*Mary’s choice, or, The choice of the truly godly person opened, and justified*”

predicado en el funeral de Anne Petter, mujer del reverendo John Petter, pastor de la iglesia de Hever, (Kent),

el 26 de Abril de 1658

[MEM]

Vers. 23. *Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.*

[Por Jehová son afianzados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. RVR77] [El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir. NVI] [Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, y el Señor se deleita en su camino. LBLA]

*Por Jehová son ordenados*¹¹⁹ *los pasos del hombre.*¹²⁰ El curso entero de toda nuestra vida está cuidadosamente trazado, bondadosamente establecido, fijado y mantenido. No cabe decir que somos gobernados por un destino fatal o por azar caprichoso, pues cada uno de nuestros pasos está sujeto a un decreto divino.¹²¹

Y el Señor se deleita en su camino. En la misma forma en que los padres se gozan y deleitan con los primeros pasos tambaleantes de su bebé. Todo aquello que concierne a un creyente es de interés para su Padre celestial. Dios se complace en contemplar los esfuerzos piadosos del alma empeñada en elevarse hacia el cielo. Ya sea en las pruebas como también en sus goces, Jesús mantiene comunión con los creyentes y se deleita en ser su compañero de viaje y confidente.¹²²

C. H. SPURGEON

Y el Señor se deleita en su camino. Fijémonos en cómo el versículo cuatro nos alienta a deleitarnos en el Señor; mientras que aquí es el Señor quien se deleita en nosotros. ¿Y en qué se deleita? En nuestro camino. Y puesto que se deleita es nuestro camino; en el versículo treinta y cuatro se nos alienta a guardarlo, a “*guardar su camino*”. Estas antítesis resultan muy instructivas.

C. H. SPURGEON

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre. Cuando el divino Piloto agarra el timón y fija el rumbo, el navío jamás se estrella contra una roca, ni queda varado en la arena, ni se abre una vía de agua que amenace con hundirlo en los mares; hay plena seguridad de que conducirá a todos sus pasajeros a buen puerto, sanos y salvos. Quien pronunció la frase que transcribo a continuación no era cristiano, y sin embargo no creo que nadie se atreva a negar que una chispa de la divinidad penetró en su mente cuando exclamó: «El hombre que elige a Dios por compañero, viajará seguro por este mundo, un desierto poblado de numerosas bestias de presa en el que únicamente está seguro quien tiene a Dios por guía».¹²³ ¿*Acaso no coincide esto* plenamente con la manera de expresarse de David en este salmo treinta y siete, donde manifiesta que jamás esperó alcanzar gloria alguna excepto cuando era guiado por el consejo divino? Pues bien, si un pobre pagano fue capaz de decir esto y enumerar las muchas y buenas razones para confiar en Dios y admirar su fidelidad, como hace frecuentemente en sus escritos (y cabe decir que lo mismo hace también Séneca, justificando la fidelidad de Dios en todos sus tratos con los hombres buenos pese a sus sufrimientos, frente la prosperidad de los malvados), ¿qué no habremos de decir los cristianos, que tanto sabemos y tanto hemos experimentado de esta fidelidad de Dios en respuesta a nuestras oraciones, en el cumplimiento de sus promesas, y en suplir todas nuestras peticiones?

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“*Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times*”, 1670

Vers. 23, 24. ¡Qué extraño suena todo esto! Aquí se nos dice que los pasos del hombre son “ordenados” por un Ser Todopoderoso que se “deleita” en su modo de vivir (37:23). Y sin embargo del texto siguiente (37:24), inferimos que ese hombre bueno y justo es probable que *caiga*, y que cuando esto suceda, su Dios y Guía se limite a contemplarlo y permitirlo sin hacer nada concreto al respecto, simplemente quedándose a la espera. Permitidme, por tanto, añadir con respecto a lo que sugieren estos dos versículos un par de referencias que nos ayudarán a establecer en nuestros corazones el principio de que un hijo de Dios puede caer, y no obstante, continuar siendo hijo de Dios; y a explicar también de algún modo por qué este proceso, bien sea ordenado o simplemente permitido, es parte inseparable de su porción, en tanto que se adscribe a la cadena de sucesos y etapas que configuran el “camino derecho” por el cual Dios los conduce a la “ciudad habitable”.¹²⁴ Casi en las postrimerías de la vida próspera del buen rey Ezequías, leemos que: “En lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó,¹²⁵ para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”.¹²⁶ Y en las profecías de Daniel concernientes a los últimos días, encontramos que: “algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos”.¹²⁷ Y en los dos versículos precedentes a este mismo capítulo de Daniel hallamos muchos detalles valiosos referentes a tales caídas: como el tipo de ayuda con la que Dios les sostendrá; las lisonjas con que el mundo tratará de seducirles para imposibilitar que se levanten de nuevo; las tribulaciones a las que se verán sometidos cual horno; su encumbrada posición (instructores de muchos) que sin embargo no les librá de verse sometidos a esas pruebas extremadamente duras; el tiempo determinado para ello; y el final previsto. De todo ello concluimos que el reconocimiento y admisión de la posibilidad de que el justo pueda caer, va acompañado de la preciosa seguridad de que “no quedará postrado.” (37:24).

MARY B. DUNCAN [1825-1865]

“Under the Shadow”, 1867

Vers. 24. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. [Cuando cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. RVR77] [Podrá tropezar, pero no caerá, porque el Señor lo sostiene de la mano NVI] [Cuando caiga, no quedará derribado, porque el Señor sostiene su mano. LBLA]

Cuando el hombre cayere. “Aun cuando caiga” traduce la KJV. Puede que el creyente se vea envuelto en un torbellino de calamidades y reveses; puede que como Job pierda todo lo que tiene; que sea encerrado, como José en una putrefacta mazmorra; o arrojado como Jonás a las profundidades de la mar. Pero...

No quedará postrado. Podrá tropezar, pero no caerá; caer, pero no permanecerá postrado; de rodillas, pero no con el rostro pegado al suelo; y si de bruces por unos momentos, se levantará en breve. Ninguno de los santos del Señor caerá de manera definitiva. Puede que el dolor y la aflicción nos hagan morder el polvo, que la muerte nos arrastre a la tumba, pero más abajo ya no nos podemos hundir, y desde lo más hondo nos levantaremos a lo más encumbrado.

Porque Jehová sostiene su mano. Con una condescendencia sin igual, el Señor sostiene y da soporte a los santos con su propia mano. No delega su cuidado ni los deja en manos

de servidores, los atiende personalmente. Incluso cuando caemos el Señor nos asiste en gran medida. Allí donde la gracia no evite que nos hundamos, nos salvará de que permanezcamos hundidos.¹²⁸ Job acabó al final con el doble riqueza de la que tenía, José reinó sobre todo Egipto, Jonás fue depositado en tierra sano y salvo. No es que los santos sean especialmente fuertes, sabios, o tengan el mérito de saber levantarse después de cada caída, sino que el Señor es su ayudador, y por tanto, no hay nada que prevalezca contra ellos.

C. H. SPURGEON

Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Así es como el Espíritu Santo conforta al creyente y responde a sus pensamientos secretos y a las dudas que surgen en su interior cuando reflexiona diciendo: “Es que yo he visto cómo esto sucedía con mis propios ojos, cómo el justo era oprimido y su causa pisoteada hasta el polvo por los inicuos”. “No, hijo mío –le responde– no es así”. Es cierto que el justo cae, pero no queda postrado; de uno u otro modo se recupera, a pesar de que el mundo entero lo ponga en duda. Porque Dios lo agarra de la mano y lo levanta de nuevo.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Cuando el hombre cayere, no quedará postrado. Podrá tropezar y tambalearse, como quien sufre un desmayo pasajero, pero no será derribado ni destruido de forma definitiva o para siempre;¹²⁹ y en modo alguno abandonado por Dios, pues “*el Señor le sostiene con su mano*”; o dicho de otra forma: le agarra y lo coloca encima de la palma de su mano. La fortaleza y el poder divino impiden que cuando tropezamos sigamos cayendo, como sucedería inevitablemente y con rapidez si Dios no estuviera con nosotros para impedirlo.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“*A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes*”, 1586

Cuando el hombre cayere, no quedará postrado. La persona perdonada y justificada por la fe en Cristo aunque puede caer, y a veces cae, en pecados sucios, tales pecados nunca prevalecen como para revertir el perdón y dejándolo reducido a un estado de no-justificación.

Podrá tropezar, pero no quedará derribado, porque el Señor lo sostiene con su mano. El salmista nos habla aquí de un hombre bueno y justo, perdonado y justificado; y nos dice que puede caer. Pero, ¿hasta dónde puede caer? ¿Del perdón?, ¿De la justificación? No, puesto que de ser así quedaría definitivamente derribado y abandonado por la mano de Dios. Vemos en cambio que la frase siguiente nos dice que: *no quedará postrado*, es decir, que no quedará abandonado definitivamente, porque el Señor le sostiene con su mano. O como lo traduce Montano:¹³⁰ «El Señor agarra sus manos y le sostiene impidiendo que estando en semejante condición se hunda». De lo contrario el pecado ejercería dominio sobre él, cuando en Romanos se nos dice claramente que: “*el pecado no se enseñoreará de vosotros*”¹³¹; y más adelante que aquellos que han sido justificados están libres de la ley del pecado y de la muerte;¹³² y que los predestinados, llamados, justificados y glorificados han pasado a formar parte de una cadena inquebrantable, en la que no hay ni paréntesis ni posibles interrupciones.¹³³ Si pecan, tienen “*abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo.; y él es la propiciación por nuestros pecados*”.¹³⁴

“An Exposition of the Five First Chapters of the Prophet Ezekiel with Useful Observations Thereupon. Delivered in Several Lectures in London”, 1649

[NUN]

Vers. 25. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. [*Joven fui, y ya he envejecido, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando el pan. RVR77*] [*He sido joven y ahora soy viejo, pero nunca he visto justos en la miseria, ni que sus hijos mendiguen pan. NVI*] [*Yo fui joven, y ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan. LBLA*]

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En este caso se trata de la experiencia personal de David. Lamentablemente no puedo decir que haya sido la mía, puesto que me he visto repetidamente en la situación de tener que prestar ayuda a hijos de personas incuestionablemente justas y buenas que han acudido a mí en calidad de mendigos. Pero esto no arroja la menor sombra de duda sobre la experiencia y conclusión de David, puesto que él vivió en una dispensación más superficial, más exotérica, digamos que más terrenal que la que nosotros disfrutamos ahora, más basada en la fe personal. Los justos nunca son desamparados: esto es un axioma, una regla incuestionable que no tiene excepción. Y ciertamente, pocas veces su descendencia se ve en la necesidad de mendigar pan; y aún en el caso de que tal situación pueda darse ocasionalmente a causa del despilfarro, ociosidad u otros motivos provocados por los propios hijos del justo, sin lugar a dudas es muy raro que los padres sigan aún con vida cuando semejante situación se produce y se vean obligados a presenciarse. Id a visitar, sino, cualquier refugio para vagabundos¹³⁵ y podréis comprobar cuan pocos de los acogidos son hijos de padres justos y buenos; entrad en una cárcel y veréis que la proporción es todavía mucho menor. Muchos hijos de pastores pobres con frecuencia hacen fortuna. Todavía no soy viejo y he visto ya a numerosas familias, pobres pero justas y buenas, prosperar y enriquecerse; y he visto también cómo el Señor recompensaba con el éxito del hijo la fidelidad de un padre; hasta tal punto, que a veces he llegado a pensar que la mejor forma de legar riqueza a nuestra descendencia es hacernos nosotros pobres por amor a Cristo. Y en las misiones en India de la “*Baptist Missionary Society*” tenemos buenos ejemplos de ello.¹³⁶

C. H. SPURGEON

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Fijémonos que el salmista no dice: «A lo largo de mi experiencia no he visto justo afligido» sino más bien: “*No he visto justo desamparado en su aflicción, ni a su descendencia que mendigue pan*”. Hace esta referencia concreta a mendigar pan, porque en el antiguo Israel el mendigar pan era evidencia directa de haber llegado al último eslabón, a lo peor, al desamparo absoluto, a la condición más deplorable, a la miseria más paupérrima. Puesto que a pesar de que Dios les había dicho que tendrían a los pobres siempre con ellos, había también dictado leyes concretas con respecto a la mendicidad. Lo que está diciendo por tanto el salmista es “No he visto a un solo justo tan desamparado que para subsistir tuviera que recurrir a la mendicidad”. Y si alguien replica a esto, alegando el

hecho de que el propio David mendigó (pidió pan a Abimelec¹³⁷ y a Nabal), le responderé que las excepciones no confirman la regla; pues una situación transitoria o un incidente ocasional no crea un mendigo. No hay pues razón alguna para afirmar que David llegó a mendigo o que mendigó su pan, simplemente porque en una ocasión se vio en apuros y pidió pan a Abimelec y en otra lo hizo con Nabal.¹³⁸ En casos de emergencia, inesperados y puntuales, aún el hombre más rico del mundo puede verse en la necesidad de pedir un pedazo de pan. Cualquier hombre justo y bueno puede verse inmerso ocasionalmente en una necesidad puntual; pero muy raramente, si es que sucede alguna vez, acaba convertido en mendigo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“David’s prayer for Solomon”, 1643

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Puede que alguien objete a esto alegando que en el mundo ha habido y sigue habiendo muchos hombres buenos y justos que son pobres. Pero el salmista está hablando aquí del justo caritativo, como evidencia el versículo siguiente donde dice: *“En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición”*. Y ¿quién puede decir que ha visto a un hombre en el que se den tales características sumido en la miseria o a su descendencia mendigando pan? Después que nuestro Salvador Jesucristo alimentara a cuatro mil personas con siete panes y unos pocos peces hasta que todos quedaron llenos y satisfechos, leemos que juntaron todavía siete cestos llenos de sobras; y San Agustín comenta al respecto *“crescit dum impeditur victus, sic elemosyna si indigentibus oregetu”*; es decir, las provisiones iban aumentando en la medida en que eran consumidas. Y lo mismo sucede con las limosnas entregadas a los pobres.

MICHAEL JERMIN [-1659]

“The fathers institution of his childe. Directing the conversation of his whole life, in respect of God. And of other people. And of himself”, 1658

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Estoy convencido de que esto es absolutamente cierto y que lo es de manera literal en todos los casos. He viajado por numerosos países y he tenido numerosas oportunidades de entrevistarme y conversar con personas cristianas en todas las situaciones posibles de la vida. Y hasta donde alcanza mi conocimiento, no he visto un solo caso que me demostrara lo contrario. Puedo afirmar con propiedad que no he visto *justo desamparado*, ni al hijo de ningún justo *mendigando pan*. Dios honra a todos aquellos que le temen; y por tanto, se ocupa con el mayor cuidado y esmero de *ellos* y de su *posteridad*.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Esta observación del salmista, por regla general, es verificable. Podemos encontrarnos con excepciones, como el caso de la familia del sacerdote Elí,¹³⁹ pero fue a causa de su debilidad e imperfección en su carácter como hombre bueno y justo. Sabemos también que las promesas no se cumplen si descuidamos las condiciones necesarias para su

cumplimiento.¹⁴⁰ Con todo, hay quienes opinan que este versículo precisa de una adenda aclaratoria y traducen la última frase de esta forma: “*Ni a su descendencia, (en el supuesto que quedara desamparada) mendigando pan*”.

DAVID DAVIDSON [1801-1843]

“*The Pocket Commentary on the Old Testament*”, 1836

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. Estas palabras deben entenderse en sentido general y no como demostrables en cada caso particular. Con todo, el hecho incuestionable según yo lo entiendo, es que los descendientes inmediatos de una persona justa y pía, muy raramente, si es que acaso sucede alguna vez, se ven sumidos en semejante situación tan desesperada; a menos que sea por causa de su propia imprudencia o su comportamiento negligente.

WILLIAM WALFORD [1773-1850]

“*The Book of Psalms. A New Translation, with Notes*”, 1837

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. El salmista expone un razonamiento sacado de su propia experiencia personal (como hace también repetidamente en el Salmo 119). Y si bien tal razonamiento puede que no concuerde con la experiencia de otras personas, tampoco es para extrañarse demasiado. David habitaba en la corte como rey, y los reyes no suelen mantener excesivo contacto personal con los mendigos.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Que mendigue pan. Esto no se refiere a situaciones ocasionales en las que una persona pueda verse en la necesidad de recabar su propio sustento (como hizo David cuando pidió el pan de Abimelec;¹⁴¹ o cuando él y sus soldados solicitaron vituallas de Nabal¹⁴²), sino que se refiere a la mendicidad como sistema de vida, a llamar de puerta en puerta implorando un pedazo de pan; algo que según se desprende del salmo ciento nueve, se entendía como una maldición sobre los impíos: “*Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren su pan lejos de sus desolados hogares*”¹⁴³. Tampoco puede decirse que el texto afirma que jamás un hombre justo o su descendencia se han visto confinados a ese nivel de miseria. Lo único que dice es que se trata de una situación muy rara y poco frecuente; tan poco frecuente que David a lo largo toda su vida no había tenido ocasión de verla.

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

“*Annotations upon the five books immediately following the historicall part of the Old Testament*

(commonly called the five doctrinall or poeticall books)

Iob, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon”, 1658.

Vers. 25, 26. Muchas personas se inquietan y preocupan pensando qué será de sus hijos cuando ellos hayan muerto. Lamentablemente, parece ser que no toman en cuenta la manera en que Dios proveyó y cuidó de ellos cuando eran niños. ¿Será acaso que el brazo del Señor se ha acertado? ¿No te hizo a ti estar confiado cuando estabas aún en el regazo

de tu madre? ¿Y cuando tu padre y tu madre te dejaron, como dice el propio salmista,¹⁴⁴ acaso no se convirtió en tu Padre? ¿Y no te basta esta experiencia tuya propia para persuadirte que si a ti no te abandonó tampoco los abandonará a ellos? ¿Acaso Jesucristo no es ya “*el mismo ayer, hoy y por los siglos*”?¹⁴⁵ “*Joven fui*”, dice David, “*y he envejecido, y no he visto justo desamparado*” —esto está garantizado—, y añade: “*ni su descendencia que mendigue pan*”.

Muchos padres recelosos viven tan preocupados por la suerte de sus descendientes que atesoran en vida hasta quitarse el pan de la boca, incluso hasta poner en peligro sus propias almas con tal de dejar a sus hijos una herencia que les haga ricos. A tales padres aplica justamente la frase latina que dice: “*Dives es haeredi, pauper inopsque tibi*”, “El rico come pensando en sus herederos, el pobre come por ti”. Con una mentalidad sobreprotectora, alimentan cual gallina clueca a sus polluelos a costa de pasar ellos hambre. Y si con tal de hacer a sus descendientes ricos precisan recurrir a la usura, la evasión, la opresión o la extorsión, no dudan solo un instante. Su insensatez no tiene límites. Por miedo a que sus hijos puedan quedar en la miseria atraen sobre ellos la única maldición que puede hacerles miserables; porque la herencia que les dejan de ese modo no es para bien, sino para mal; pues juntamente con sus tierras y posesiones heredan también los pecados de sus padres: “*Dios reserva el castigo de su iniquidad para sus hijos; y su descendencia echará de menos un pedazo de pan*”.¹⁴⁶

El hombre justo y bueno *siempre es misericordioso y presta; y su descendencia es bendecida*. Aquello que el mundano piensa que empobrecerá a su posteridad es precisamente aquello por lo cual Dios promete que hará rica a la del hombre bueno. El precepto incluye una promesa de misericordia para la obediencia, no limitada ni confinada al propio hombre obediente, sino extendiéndola a su descendencia por mil generaciones.¹⁴⁷ Confía, pues, tus hijos a Cristo, y ten la plena seguridad de que cuando tus amigos fallen, la usura no tenga ya fecha de devengo, la opresión sea condenada al infierno, tú mismo hayas sido convertido en polvo, y el mundo haya sido consumido y convertido en ceniza, aún entonces, tus hijos seguirán todavía a salvo, porque: “*Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos*”.¹⁴⁸

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Vers. 26. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición. [En todo tiempo tiene misericordia y presta; y su descendencia es una bendición. RVR77] [Prestan siempre con generosidad; sus hijos son una bendición. NVI] [Todo el día es compasivo y presta, y su descendencia es para bendición. LBLA]

En todo tiempo tiene misericordia, y presta. Los justos viven constantemente bajo impulsos de generosidad; no prosperan actuando con mezquindad sino mediante dadivosidad. Imitando al longánimo Dador de todo lo bueno,¹⁴⁹ del cual son hijos amados, se deleitan en hacer el bien. Cómo es posible que después de leer estos textos en la Biblia, los tacaños, avaros y codiciosos puedan seguir albergando en su interior la más mínima esperanza de salvación, es algo que ciertamente maravilla.

Y su descendencia es para bendición. La KJV traduce aquí “*su descendencia es bendecida*”. Dios paga con intereses el bien que hacemos en la generación siguiente.

Cuando los hijos de los justos no continúan por el camino de santidad y no actúan con justicia, es porque debe haber alguna razón de negligencia paterna o *alguna* otra causa pecaminosa, pues el Amigo del padre es a la vez amigo de toda la familia. El Dios de Abraham es Dios de Isaac y de Jacob.¹⁵⁰

C. H. SPURGEON

Vers. 27-29. En los tres siguientes versículos encontramos el séptimo precepto, que adoptando forma positiva y negativa a la vez constituye la quintaesencia de todo el salmo.

C. H. SPURGEON

[SÁMEK]

Vers. 27. *Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre.* [Apártate del mal, y haz el bien, y tendrás para siempre una morada. RVR77] [Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás dónde vivir. NVI] [Apártate del mal y haz el bien, y tendrás morada para siempre. LBLA]¹⁵¹

Apártate del mal, y haz el bien. No debemos sentir envidia de los obradores de maldad, sino más bien apartarnos cuanto podamos de su espíritu y ejemplo. Así como Lot salió de Sodoma sin mirar siquiera hacia atrás,¹⁵² así debemos hacer nosotros con el pecado; no cabe la posibilidad de pactar treguas, establecer armisticios, ni entablar negociación alguna con él, debemos darle la espalda y alejarnos sin contemplaciones caminando en la dirección opuesta. El que actúa negligentemente en hacer el bien pronto cae en el mal.

Y vivirás para siempre. Tendrás como herencia un reposo tranquilo y perdurable. Las ganancias y placeres del mal son fugaces; más las recompensas de la gracia son eternas.

C. H. SPURGEON

Vers. 28. *Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida.* [Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida. RVR77] [Porque el Señor ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles. El Señor los protegerá para siempre, pero acabará con la descendencia de los malvados. NVI] [Porque el Señor ama la justicia, y no abandona a sus santos; ellos son preservados para siempre, pero la descendencia de los impíos será exterminada. LBLA]¹⁵³

Porque Jehová ama la rectitud. Dios se deleita en conceder honor a quienes lo merecen. Y de manera especial cuando la persona recta y justa a quien ese honor corresponde ha sido calumniada, difamada y vituperada por sus compañeros. Enderezar entuertos y hacer fracasar las maquinaciones de los injustos es placer divino. El gran Árbitro de los destinos humanos ama la rectitud, se asegura de aplicar reglas justas tanto a ricos como a pobres, a los buenos y a los malos por igual, porque ese juicio justo es su deleite.

Y no desampara a sus santos. Tal cosa no sería justa, y por tanto cae fuera de su concepción y no lo hará jamás. Dios es fiel con aquellos a quienes ama y le aman, en la misma medida en que es justo con todos los seres humanos.

Los protegerá para siempre. La seguridad de los santos ha sido establecida en los compromisos del Pacto, y avalada con un cumplimiento garantizado. Venga lo que venga

serán preservados en Cristo Jesús; y puesto que él vive, ellos vivirán también. Un rey no cede sus joyas, como tampoco a Jehová le arrebatarán a su pueblo. Como el maná guardado en vasija de oro debajo del propiciatorio en el interior del Arca del Pacto,¹⁵⁴ que en cualquier otro lugar se hubiera corrompido pero allí permanecía incólume, preservado, así también los fieles serán preservados en el Pacto por el poder de Cristo Jesús su propiciación.

Mas la descendencia de los impíos será destruida. Como las casas de Jeroboam y de Acab, en las cuales no quedó nadie con vida y los comieron los perros.¹⁵⁵ Los honores y las riquezas mal adquiridas raramente subsisten más allá de la tercera generación; la maldición se cumple antes de que transcurran muchos años y cae implacablemente sobre la casa de maldad. De toda herencia y legado de los impíos a sus descendientes, el único activo garantizado y con mayor seguridad de que llegará indefectiblemente a sus manos es el juicio implacable para todos ellos.

C. H. SPURGEON

Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; mas la descendencia de los impíos será destruida. ¿Y cómo podemos decir que van a ser guardados cuando mueren exactamente igual que todos los demás? Fijémonos bien en la antítesis porque es en ella donde encontraremos la explicación: los justos “*para siempre serán guardados (...) mas la descendencia de los impíos será destruida*”. ¿Y cómo son guardados los justos para siempre? Al no ser destruida su descendencia. Son preservados a través de sus descendientes, de sus posteridad, pues los hijos no son sino la identidad de sus padres multiplicada, proyectada y prolongada en una “*nodosa aeternitas*”¹⁵⁶. Cuando la vida del padre se extingue queda anudada a ella la vida del hijo, y así sucesivamente la línea mantiene una continuidad y se prolonga proyectándose al infinito. Reconozco que las bendiciones temporales, como es una larga vida o la promesa de una posteridad feliz, son más visibles a los ojos de los que vivimos en la presente dispensación del Pacto. Pero Dios tiene establecida esta línea de continuidad en los hijos, y en ella son muchas las promesas que atañen a la administración del evangelio. Cabe decir, por tanto, que la fidelidad y el servicio a Dios siguen siendo la mejor vía de asegurar la felicidad familiar, algo tan cierto y evidente como que el pecado es la mejor vía para destruirla y acabar con ella. Pues aún admitiendo que pueden darse algunos casos puntuales en los que no sea así, en la mayoría lo es; y nosotros ni estamos capacitados ni somos nadie para pretender juzgar las dispensaciones de Dios al respecto; puesto que desde nuestra posición terrenal y limitada nuestra visión de las acciones de la Providencia es fragmentada. Sólo alcanzamos a ver pedazos sueltos de la escena, y por supuesto no contamos con la capacidad ni con la habilidad necesarias para juntarlos y componer el cuadro entero. Pero en el día del juicio, cuando todo el contexto de las acciones divinas se despliegue ante nuestros ojos como una sola escena, entonces entenderemos el cómo de esta promesa que dice: “*Los hijos de tus siervos habitarán seguros, su descendencia será establecida delante de ti*”.¹⁵⁷

THOMAS MANTON [1620-1677]

[AYIN]

Vers. 29. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. [Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. RVR77] [Los justos heredarán la tierra, y por siempre vivirán en ella. NVI] [Los justos poseerán la tierra, y para siempre morarán en ella. LBLA]

Los justos heredarán la tierra. Como herederos junto con Cristo de la gloria de Dios,¹⁵⁸ los justos heredarán la Canaán celestial, que es el antitipo de “la tierra”, y que será suya juntamente con todas las bendiciones del Pacto.

Y vivirán para siempre sobre ella. Las haciendas y posesiones de este mundo son diversas y muy distintas entre sí, pero ninguna iguala en esplendor a la que los creyentes tienen guardada en los cielos. El Paraíso entero es suyo por derecho de herencia y para siempre, y vivirán eternamente para poder disfrutar de él. ¿Quién no desea en tales condiciones ser creyente? ¿Quién se interesa, se inquieta y preocupa por los tesoros pasajeros que ahora disfrutaban los malvados?

C. H. SPURGEON

Los justos heredarán la tierra. Hay un énfasis intencional manifiesto en la repetición de esta misma promesa una y otra vez a lo largo de todo el salmo, en los versículos 9, 11, 22, 29, y 34. Y resulta evidente que no se trata de una referencia al mundo presente, sino a los cielos nuevos y la tierra nueva, según los describen el profeta Isaías y el apóstol Pedro.¹⁵⁹

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Los justos heredarán la tierra. Es importante comparar este versículo con las palabras de Cristo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”¹⁶⁰, y meditar profundamente en esta importante verdad bíblica: la futura posesión en exclusiva de la tierra por parte de los justos. El Milenio o Reino Milenial es lo que aporta la explicación más completa y coherente.

CHRISTIAN GOTTLIEB BARTH [1799-1862]

“The Bible manual an expository and practical commentary on the Books of Scripture”, 1865/1885

[PE]

Vers. 30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia. [La boca del justo derrama sabiduría, y su lengua habla rectitud. RVR77] [La boca del justo imparte sabiduría, y su lengua emite justicia. NVI] [La boca del justo profiere sabiduría y su lengua habla rectitud. LBLA]

*La boca del justo habla sabiduría.*¹⁶¹ Puesto que el salmo entero va dedicado a describir la distinta suerte del justo y del malvado, era necesario incluir una prueba destinada a evaluar e identificar a cada uno. Y la lengua no es mal indicador para valorar el carácter de una persona. La lengua traiciona al corazón. Las personas buenas y justas, por regla general, hablan de cosas edificantes, dan consejos atinados y mantienen conversaciones pías, consecuentes y consistentes con la iluminación divina que han recibido. La integridad de comportamiento es sabiduría en acción, razón por la cual prácticamente todos los hombres rectos son sabios y hablan con sabiduría.

Su lengua habla justicia. Es decir, aboga en favor de la justicia, emite veredictos ecuanímenes y honestos; tanto en lo que refiere a las personas como a las cosas. Y previene de que los juicios divinos caerán sobre los malvados, como en tiempos antiguos. Sus conversaciones no son jamás tontas ni obscenas, insulsas ni profanas. Puesto que nuestras conversaciones conllevan mayores consecuencias de lo que muchos imaginan.

C. H. SPURGEON

Vers. 31. *La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.* [*La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.* RVR77] [*La ley de Dios está en su corazón, y sus pies jamás resbalan.* NVI] [*La ley de su Dios está en su corazón; no vacilan sus pasos.* LBLA]¹⁶²

La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán. El mejor producto, colocado en el mejor lugar, y produciendo los mejores resultados.¹⁶³ No es de extrañar que la lengua se exprese de forma tan admirable siendo que el corazón se halla tan bien provisto. Amar la santidad, tener motivaciones e impulsos santificados, sentir el deseo de obedecer al Señor como parte integrante de nuestra naturaleza interna: es el método más seguro para lograr eficiencia en el curso de nuestra vida a la hora de alcanzar nuestros objetivos, e incluso de asegurar los detalles, esto es, de evitar que *nuestros pasos* caigan en algún error grave. En tiempos difíciles como los que vivimos, mantener el equilibrio de nuestros pasos es un privilegio concedido únicamente a personas con un corazón sano y auténtico en relación a Dios, pues como bien afirma el salmista, solamente las tales reúnen las condiciones precisas para poder hablar de Dios como “*su Dios*”. La política humana resbala y tropieza, gira y cambia de rumbo; pero la sinceridad camina con paso firme y seguro por su senda, sin desviarse un ápice hasta alcanzar su meta.

C. H. SPURGEON

La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán. Un rebaño de ovejas renuente y reacio a caminar se sale fácilmente de la senda trazada; resbala en cualquier pendiente y se desvía el cualquier recodo, primero a un lado, luego hacia el otro, y así sucesivamente; dirigirlo y lograr que avance constituye toda una proeza que exige notorias habilidades. Pero un corazón dispuesto, listo y preparado para toda buena obra, avanza veloz hacia su meta deleitándose a sí mismo en el Señor.

RICHARD STEELE [1629-1692]

“*Plain Discourse upon Uprightnes*”, 1670

La ley de su Dios está en su corazón. Tenía una Biblia entera metida en su cabeza y otra dentro de su corazón; contaba con un buen tesoro en su interior, y como resultado sus aportaciones eran buenas.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

[TSADE]

Vers. 32. *Acecha el impío al justo, y procura matarlo.* [*Acecha el impío al justo, y procura matarlo.* RVR77] [*Los malvados acechan a los justos con la intención de matarlos.* NVI] [*El impío acecha al justo y procura matarlo.* LBLA]

*Acecha*¹⁶⁴ *el impío al justo, y procura matarlo.* Si no fuera porque las leyes humanas lo

impiden, pronto veríamos una masacre de justos. Jesús estuvo bajo la vigilancia constante de sus enemigos siempre sedientos de su sangre; y como discípulos suyos no tenemos motivo para esperar otra cosa, sabiendo que nuestro Maestro fue el blanco de todos los odios hasta que finalmente lograron darle muerte.

C. H. SPURGEON

Vers. 32, 33. Los escribas y fariseos *acechaban* constantemente al Justo, a Jesús. Cada día y cada hora *procuraban matarle*, y finalmente lo hicieron. Pero “*Jehová no lo dejó en sus manos*”, antes bien vindicó su inocencia levantándolo de entre los muertos.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 33. *Jehová no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren.* [Ni permitirá que lo condenen cuando lo lleven a los tribunales. RVR77] [Pero el Señor no los dejará caer en sus manos ni permitirá que los condenen en el juicio. NVI] [El Señor no dejará al justo en sus manos, ni permitirá que lo condenen cuando sea juzgado. LBLA]

Jehová no lo dejará en sus manos. Con frecuencia Dios hace acto de presencia para librar a sus siervos. Y cuando no lo hace en lo que respecta a sus cuerpos materiales en esta vida, cuanto menos da a sus almas un gozo y una paz tal que se erigen triunfantes por encima del poder de sus verdugos. Puede que por un tiempo nos veamos en manos de nuestros enemigos, como se vio Job, pero no quedaremos abandonados a su merced.

Ni lo condenará cuando le juzgaren. El tiempo revertirá todo veredicto precipitado, o bien la eternidad disipará la condenación del tiempo. Pero en su momento los justos serán reivindicados. En el orden de la Providencia las injusticias son toleradas temporalmente por razones trascendentales, más sabias, sublimes y elevadas, que exceden a nuestra comprensión. Pero lo dulce no será llamado amargo eternamente, ni la luz traducida como tinieblas para siempre. A su debido tiempo, aquello que es justo y correcto saldrá a la luz, será desvelado lo real y verdadero; y los falsos, engreídos y pretenciosos, serán desenmascarados. Y si hemos procedido con fidelidad, podremos apelar ante la sesión judicial suprema, que tendrá lugar en el gran día del juicio, todas las apreciaciones y sentencias las triviales y mezquinas de las que ahora somos objeto por parte de la sociedad que nos rodea.

C. H. SPURGEON

[QOF]

Vers. 34. *Espera en Jehová y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.* [Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra, y verás la destrucción de los malvados. RVR77] [Pero tú, espera en el Señor, y vive según su voluntad, que él te exaltará para que heredes la tierra. Cuando los malvados sean destruidos, tú lo verás con tus propios ojos. NVI] [Espera en el Señor y guarda su camino, y él te exaltará para que poseas la tierra; cuando los impíos sean exterminados, tú lo verás. LBLA]¹⁶⁵

Espera en Jehová. Aquí encontramos el octavo precepto. Y cumplirlo entraña uno de los objetivos más excelsos y sublimes: aceptar las pausas de Dios y adaptarse

pacientemente a su calendario. Esperar obedientes como siervos; esperanzados como herederos; expectantes como creyentes. Esta concisa y escueta palabra, “espera”, es fácil de pronunciar, pero no tan fácil de poner en práctica; y sin embargo, la fe tiene la misión de conseguirlo.

Y guarda su camino. Sigue caminando por la senda estrecha; no te apresures corriendo detrás de las riquezas ni detengas tu paso a causa de las acciones de los malignos. Que tu único lema sea en todo momento: «Adelante, adelante, y adelante». No desfallezcas, y ni siquiera sueñes en desviarte o volver atrás. “*El que perseverare hasta el fin, éste será salvo*”.¹⁶⁶

Y él te exaltará para heredar la tierra. De los bienes de la tierra tendrás todo aquello que es realmente bueno; y de los del cielo sin limitación ni medida. La porción de los que alcancen la excelencia será la exaltación.

Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás. ¡Qué escena tan terrorífica y tan aleccionadora a la vez! ¡Qué amonestación y reprimenda tan severa a todos aquellos que se irritan y se inquietan por causa de los malignos! ¡Qué estímulo y aliciente tan enorme para la gratitud! Alma mía no te irrites, aguarda, quédate quieta y podrás ver el final, el trágico final, de los enemigos del Señor.¹⁶⁷

C. H. SPURGEON

Espera en Jehová y guarda su camino. Aquel que confía verdaderamente en Dios se mantiene dentro de los tiempos de Dios; utiliza los medios de Dios, y anda por el camino de Dios, aunque a veces le parezca que dé vueltas y no conduzca a ninguna parte. Y no pone en peligro su alma con acciones temerarias, con premuras y ligerezas, porque sabe que los apresuramientos no producen más que vaivenes, nunca un buen ritmo de marcha. Tampoco se sale jamás del camino trazado, de la senda santa y recta, a pesar de que a veces evitaría haciéndolo algunas pérdidas o eludiría alguna que otra aflicción. Pero la fe auténtica descansa plenamente en Dios, y en consecuencia, guarda bien su camino. Quien no experimenta en su interior la necesidad de enaltecer y honrar el evangelio en todo, quien teme más a la pobreza y la aflicción de lo que teme al pecado, quien se preocupa más por las cosas de este mundo que por su propia alma, quien busca atajos y opta por vías cuestionables para aumentar o asegurar sus posesiones y bienes terrenales, quien no se guarda a sí mismo celosamente y se mantiene vigilante por temor a que ello pudiera deteriorar sus relaciones con el mundo (con el que se mantiene estrechamente ligado); esta claro que no confía a Dios sus bienes, ni confía en Dios en lo relativo a sus bienes. Por tanto, sea lo que sea que piense, diga o aparente, esta claro que tampoco confía en Dios en lo relativo a su alma y a su redención; por tanto, todos sus alardes respecto a su salvación y esperanzas del cielo, son mera presunción y pura arrogancia.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Espera en el Señor. No le ates al tiempo, no le limites al espacio de un solo día; no despiertes al Amado hasta que él estime oportuno.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Espera (...) guarda. En tanto que esperamos, procuremos no vacilar. No demos un solo paso al margen del camino de Dios, aunque un león rugiente se nos plante delante y nos corte la marcha. No eludamos el deber a cambio de seguridad; prosigamos en la senda de Dios, la senda antigua, el buen camino,¹⁶⁸ la senda empedrada con la santidad: “*Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad*”.¹⁶⁹ Evitemos los atajos, los vericuetos y senderos tortuosos, procurando no desviarnos a la izquierda y menos aún detenernos y establecernos en ella.¹⁷⁰ El pecado bloquea nuestras esperanzas y pone barricadas en nuestro camino para que erremos la senda. Evitémoslo, puesto que las mismas esperanzas nos cabría tener de encontrar el cielo en el infierno que de llegar a él siguiendo un camino pecaminoso.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*Discourses on Important and Interesting Subjects: The Upright Man’s Character*”, 1666

[RESH]

Vers. 35. *Vi yo al impío sumamente enaltecido y que se extendía como laurel verde.*

[*Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que prosperaba como un cedro frondoso.* RVR77] [*He visto al déspota y malvado extenderse como cedro frondoso.* NVI] [*He visto al impío, violento, extenderse como frondoso árbol en su propio suelo.* LBLA]

Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. De nuevo, y por segunda vez en este salmo, David echa mano de su diario personal, de la recopilación de sus experiencias, y nos transmite de manera poética sus observaciones, nos cuenta lo que ha visto y concluido. No estaría de más que nosotros nos acostumbráramos también a tomar nota de los hechos y actuaciones de la divina providencia que presenciamos a lo largo de nuestras vidas.

*Vi yo al impío sumamente enaltecido.*¹⁷¹ Ignoramos a quién se refiere concretamente, pero por el sentido del texto hebreo podemos imaginar a se trataba de un hombre temible en el trato con sus semejantes, gobernando con gran autoridad y ejecutando su voluntad con mano de hierro; un César¹⁷² por su poder, un Creso¹⁷³ por sus riquezas.

*Y que se extendía como laurel verde.*¹⁷⁴ Esto es, creciendo sin cesar, extendiéndose y ramificándose; añadiendo casa tras casa y campo tras campo a su hacienda y fortuna; escalando puestos de poder, arriba y más arriba en el aparato del Estado. Daba la impresión que sus éxitos eran continuos y perennes; siempre verde cual las hojas del laurel, afianzando sus raíces en el suelo de su tierra natal, de la que nunca había sido trasplantado. En realidad, el texto original no menciona ningún árbol en particular,¹⁷⁵ sino que dice simplemente “*planta nativa*” o propia de la tierra; por lo que un cedro, un roble o un haya servirían igualmente para la ilustración. Con todo, el sentido es que se trata de algo terrenal cuyas raíces están en el barro; cuyos laureles y honores son hojas marchitas, pues a pesar de que su sombra empequeñece y hace parecer enanas a las demás plantas que languidecen debajo suyo, también él mismo es frágil, mortal y perecedero, como el hacha del leñador demostrará en su momento. En la figura de este árbol noble, que se presenta y proclama a sí mismo como rey del bosque, contemplamos la grandeza de los impíos en el momento actual; pero aguardemos unos instantes y veremos el cambio súbito, cuando su tronco abatido sea arrastrado por los suelos y hasta la última de sus raíces arrancada de cuajo.

C. H. SPURGEON

Como laurel verde. La versión griega de los LXX traduce: ὁ κέδρος ὁ Λίβανος, “como cedro del Líbano”; pero según Delitzsch la palabra hebrea *kə’ezrah*, de *eZRâch*, puede significar “cualquier árbol de madera noble y que haya crecido en el transcurso de los siglos hasta tener un tronco gigantesco y una copa frondosa que le corone”.

C. H. SPURGEON

Como laurel verde. En este caso, la nota marginal¹⁷⁶ que indica “*un árbol que crece en su tierra nativa o en propio suelo*”, es sin duda lo más acertada. La idea que han defendido muchos traductores de la Biblia es que el salmista se refería al árbol del laurel (*Prunus laurocearusus*), el laurel cerezo de nuestros jardines, pero este árbol pertenece a una familia completamente distinta. El laurel verde o laurel de Portugal, cuyas ramas y hojas siempre verdes le confieren un aspecto ornamental, pertenece a una subfamilia (*Drupaceae*, Lind) que deriva de las rosa (*Rosácea*). Pero el auténtico laurel, que florece lozano y exuberante en los países del sur de Europa es el (*Laurácea*). Diversas circunstancias hacen improbable que el término hebreo *eZRâch*, que es el que utiliza el salmista, pueda identificarse con él; pues no hay evidencia alguna de que fuera tan abundante en Palestina como para que el salmista lo eligiera a modo de figura en un poema de uso popular. Aunque los hay, son muy pocos y están a orillas de la costa del Mediterráneo o Mar Grande. Sin embargo, la principal objeción a que el árbol a que se refiere el poeta real sea un laurel verde la encontramos en el propio salmo; puesto después de mencionarlo y refiriéndose al mismo, añade en el versículo siguiente: “*Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado*”. Es decir, que la idea no coincide ni resulta propiamente representada por el laurel, una planta de hoja perenne, de crecimiento lento, y que en la madurez de su crecimiento alcanza una altura superior a los diez metros. La figura moral que busca ilustrar aquí el salmista requiera como ejemplo un árbol distinto al laurel. Más bien una especie de crecimiento rápido, plantado además en un terreno blando que favorezca su crecimiento por encima de lo normal. Un árbol que en clima favorable y con un buen sol, gane pronto altura y extienda con facilidad sus ramas, convirtiéndose rápidamente en la admiración de todos los que pasan y lo contemplan; pero que cuando se desata la tormenta, cuando el viento sopla con ímpetu sobre sus ramas, pronto se desgaja mostrándose incapaz de permanece en pie. Y así, derribado de cuajo, y con una madera comparativamente poco útil, es desechado y apartado de la vista, como Abraham enterró a Sara fuera de su vista.¹⁷⁷ Así sucede también con el impío: lo ves por un instante y cuando lo buscas de nuevo ya no lo encuentras, porque ya no está a la vista.

JOHN DUNS [1820-1909]

“Biblical natural science: being the explanation of all references in holy scripture to geology, botany, zoology, and physical geography”, 1868

Como laurel verde. He de confesar que la anterior explicación de Duns no me convence demasiado. A decir verdad (y de no ser por otras razones que me inclinan a preferir la traducción de Wilson defendida en su comentario que transcribimos a continuación, la de “*un árbol que crece en suelo patrio*”, es decir, que nunca ha sido trasplantado y por eso crece lozano y frondoso), pienso que me quedaría con la idea del laurel verde. Pues el laurel es un árbol de verdor permanente y continuado; y así es precisamente como aparenta ser la prosperidad de los impíos. A veces da la impresión de que su felicidad pudiera ser

eterna; y sin embargo, aquellos que prestan atención a las acciones de la Providencia contemplan con santa admiración cómo la justicia divina corta en breve su gloria y perecen para siempre.

C. H. SPURGEON

Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. “Sumamente enaltecido”, es decir, manejando un poder enorme (terrible, feroz, violento) “y que se extendía como laurel verde”, esto es, un árbol que crece en su suelo patrio, vigoroso y frondoso, que nunca ha sido trasplantado. Una figura impactante para describir al inicuo en este mundo; firmemente enraizado en las cosas terrenales, que son su suelo patrio, su terreno nativo; orgulloso y altanero en su prosperidad, sin temor de percance alguno.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Como laurel verde. Un árbol que da hojas, pero no da fruto.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. “Vi yo al impío”, dice David, “sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde”. Y ¿por qué un laurel? Porque en invierno, cuando los demás árboles de provecho, árboles que dan fruto, –vides, higueras, manzanos, etc. – quedan secos y desnudos, el laurel sigue tan verde como en verano. Así sucede también con los inicuos. En las tormentas invernales de persecución, aflicciones y miserias, mientras los hijos de Dios parecen marchitos como si estuvieran muertos, los malos siguen prosperando y se muestran verdes a los ojos del mundo. Se nutren de la riqueza terrenal, pero ello contribuye a su futura destrucción; se engordan, pero es para el día de su matanza. Éste fue el caso de los hijos del sacerdote Elí, OfnÍ y Fines;¹⁷⁸ el Señor les dio en abundancia y permitió que prosperaran en su maldad. Pero, ¿cuál era la razón? Que en breve iba a destruirlos.

JOHN GORE

Rector de Wendenlofts, Essex

“Certaine sermons preached upon severall occasions”

sermón predicado en St. Paul’s Cathedral en 1633

Vers. 36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado. [Pero pasé de nuevo, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado. RVR77] [Pero pasó al olvido y dejó de existir; lo busqué, y ya no pude encontrarlo. NVI] [Luego pasó, y he aquí, ya no estaba; lo busqué, pero no se le halló. LBLA]

Pero él pasó. El salmista observa que ambos, árbol y hombre impío, habían desaparecido a un tiempo. El fruto de la simiente humana y el fruto de la semilla vegetal se habían esfumado por igual. ¡Qué limpieza tan exhaustiva, que barrido tan intenso lleva a cabo la muerte!

Y he aquí ya no estaba. Para sorpresa de todos sus semejantes, el gran magnate, el encumbrado personaje había desaparecido. Sus bienes subastados, sus negocios en bancarota, su casa desierta, su nombre olvidado. Y todo ello en cosa de pocos meses.

Lo busqué, y ya no pude encontrarlo. Si impulsados por nuestra curiosidad inquirimos acerca de la suerte de los impíos, vemos que se van sin dejar rastro; como los pájaros de mal agüero que cuando desaparecen nadie desea recordarlos. Y contemplamos reiteradamente cómo algunos de los más humildes entre los justos son immortalizados y sus nombres convertidos en perfume y fragancia imperecedera en la iglesia; mientras los más eruditos y capaces de entre los infieles y blasfemos apenas son recordados a los pocos años de su muerte. Por un tiempo estuvieron en boca de todos, pero hoy, han caído en el olvido; porque sólo la virtud es inmortal.

C. H. SPURGEON

Vers. 35, 36.

Hoy, reverdece, y despliega
las verdes hojas de sus esperanzas;
mañana, florece, y soporta
la carga de sus bochornosos honores.

Pero al tercer día, viene la helada,
una helada mortífera;
y justamente cuando creía, ¡pobre inocente!
que más seguro estaba,
toda su grandeza decae,
el frío seca sus raíces,
y finalmente, se abate y se derrumba, como yo.¹⁷⁹

WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616]

“Enrique VIII”

Vers. 36, 37. El halcón vuela muy alto y es a ave muy estimada, vive en un pedestal con sus patas adornadas con pihuelas y campanillas para infundir temor, y es transportada sobre el puño de su dueño; pero en cuanto muere y cae de su pedestal, es arrojada al estercolero como cualquier otra cosa carente de valor. La gallina, en cambio, se pasa el día escarbando en el polvo, sin ser objeto mientras está con vida de atención ni recompensa alguna; pero cuando muere, se transforma en manjar exquisito que honra la mesa de su señor. De igual manera los impíos ocupan lugares prominentes, y prosperan mientras habitan en este mundo; en cambio los justos y buenos se arrastran mordiendo el polvo; pero cuando ambos mueren, unos son arrojados a las mazmorras del infierno y los otros son transportados al reino de los cielos; y mientras unos se gozan en el seno de Abraham, los otros son atormentados por el diablo y sus ángeles.

THOMAS WESTFIELD [1573-1644]

en uno de sus sermones

[SHIN]

Vers. 37. *Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz.* [Considera al íntegro, y mira al justo, porque hay un porvenir dichoso para él y para su posteridad. RVR77] [Observa a los que son íntegros y rectos: hay

porvenir para quien busca la paz. NVI] [Observa al que es íntegro, mira al que es recto; porque el hombre de paz tendrá descendencia. LBLA] [Observa al íntegro y contempla al recto: porque el final del tal hombre es paz. KJV]¹⁸⁰

Considera al íntegro, y mira al justo. Después de haber contemplado con sorpresa la caída de los impíos, dirijamos ahora nuestra mirada al hombre verdaderamente justo y bueno y reparemos en el bendito contraste. Los hombres justos y buenos son personas destacables y dignas de que las analicemos; maravillas de la gracia que merecen toda nuestra admiración.

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz. El hombre de paz tiene un final en paz; pues el final, para el hombre de paz, es una paz sin final. Puede que su recorrido por la tierra haya sido abrupto y tempestuoso, pero le conduce al hogar.¹⁸¹ En el caso de los creyentes, puede incluso que les llueva por la mañana, truene al mediodía y diluvie a media tarde, pero escampará sin lugar a dudas antes de que se ponga el sol. Puede que la guerra nos acompañe hasta el último minuto de nuestra existencia, pero en ese mismo instante quedará relegada para siempre.

C. H. SPURGEON

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz. El historiador griego Heródoto¹⁸² nos habla de la costumbre que tenían los etíopes de depositar los cuerpos de sus deudos en sepulcros de porcelana fabricados en justa proporción al tamaño de sus futuros ocupantes. Una práctica no menos necesaria que la de inmortalizar los píos rasgos faciales de aquellos que mueren en el Señor, perpetuándolos a través de pinturas y obras de arte para memoria de los vivos. Ciertamente, el elogio después de la muerte es justo tributo a una vida piadosa. Las buenas obras son joyas preciosas, y no deben quedar encerradas en un cofre sino expuestas a la vista de todos. Si Cristo quiso que el nombre de María fuera recordado en el Evangelio hasta el fin de los tiempos por el vaso de ungüento que derramó sobre su cabeza¹⁸³ no cabe imaginar que quiera que los muchos actos piadosos y misericordiosos de sus siervos sean enterrados en el olvido. Examinad las Escrituras, y no encontrareis prácticamente un solo caso de un hombre bueno y santo que fuera depositado en su tumba sin un epitafio en su honor. Revisad los escritos de los Padres de la Iglesia y podréis comprobar su costumbre de honrar la muerte de los santos rindiéndoles las alabanzas y honores merecidos por cada uno.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

en un sermón predicado en un funeral, 1649

El hombre íntegro. Los teólogos distinguen entre dos clases de perfección, la *absoluta* y la *comparata*, es decir, entre perfección absoluta y perfección comparada.

En *sentido absoluto*, es *perfecto* aquel a quien no le falta de nada esencialmente bueno. Y en este aspecto, únicamente Dios es *perfectus infactus*, porque él creó todas las cosas, él mismo no fue creado, y disfruta de perfección suficiente en sí mismo, por sí mismo y de sí mismo.

En *sentido comparado*, es *perfecto* aquel a que pese a faltarle o carecer de algo relativo a lo esencialmente bueno, puede decirse que posee plenitud de lo bueno en justa comparación con lo que de lo bueno poseen otros. Y en este aspecto cabe afirmar que todo

santo es perfecto en comparación con los impíos entre los que vive. Como se dice de Noé, que “*era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos*”¹⁸⁴; pues su nivel de gracia, al compararlo con la maldad de su época, bien justificaba el calificativo de perfecto. En realidad todo hombre íntegro es perfecto si se le compara con otras personas abiertamente malas, o aparentemente buenas; esto es, manchadas por la maldad de manera clara, o de forma disimulada con una capa de burdo barniz de santidad. También puede un santo ser considerado *perfecto* en justa comparación con otro santo; como puede un cristiano ser más fuerte en relación a otro más débil superándole en gracia y piedad: a este tipo de creyentes es a los que se refiere el apóstol Pablo cuando escribe: “*hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez*”, esto es, entre aquellos que han alcanzado un nivel de gracia superior a otros. Se dice de Benaía que “*se destacó más que los treinta valientes*”¹⁸⁵. A pesar de que ningún santo puede aspirar a las perfecciones de *los tres primeros*,¹⁸⁶ de la Santísima Trinidad, sí que muchos santos pueden aspirar y destacar entre los *treinta perfectos*,¹⁸⁷ al compararse con aquellos con quienes conviven.

Además, es preciso distinguir entre otros dos tipos de perfección, la *extrínseca* y la *intrínseca*.

La perfección *extrínseca*, recibe este nombre porque es imputada; es aquella de la que todo creyente participa a través de la justicia perfecta de Cristo, y por medio de la cual son cubiertas todas sus imperfecciones. El autor de la Epístola a los Hebreos nos dice que Cristo: “*con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*”¹⁸⁸, y San Pablo, escribiendo a los Colosenses, afirma que estamos “*completos en él*”, en Cristo.¹⁸⁹ Ciertamente “*Deima mandata tunc facta deputantur, quando id quod non fit ignoscitur*”, “los mandatos divinos quedan cumplidos y la deuda saldada en las cuentas de Dios” cuando nuestros defectos son perdonados por amor a Cristo; de lo que se deduce que la perfección evangélica de un cristiano consiste “*in perfectione virtutum, sed remissionis vitiorum*”: “no en la consumación de nuestras virtudes, sino en la remisión de nuestros pecados”.

La perfección *intrínseca* recibe este nombre por inhesión,¹⁹⁰ y por tanto no es menos distinguible por vía racional que por vía común, pues hay una “*perfectio partium et gradum*”, una “perfección parcial y gradual”. Se llama “perfecto” a “*cui nihil deest eorum quae ad statum salutis necessaria*”, “a quien no carece de las gracias que acompañan a la salvación pero no las aprovecha”; y también “perfecto” a “*cui nihil deest in gradibus gratiarum et virtutum*”, “a quien no plantea defectos en la utilización de estas mismas gracias”.¹⁹¹ Ambos casos se ilustran frecuentemente, y de manera muy apropiada, con el ejemplo de un bebé y una persona adulta: El bebé posee todos los órganos y atributos propios de un adulto pero no los utiliza; el adulto es quien propiamente los usa.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

en un sermón predicado en un funeral, 1649

El final del tal hombre es paz. La mayoría de gente razonable coincide en la siguiente conclusión: cabalgar dos o tres millas por buen camino y entrar después súbitamente en un tramo de mal camino se hace muy desagradable, y sobre todo si la peor parte de camino es al final del viaje. En cambio, si durante la primera parte del viaje el camino es escabroso pero va mejorando poco a poco, la parte final resulta agradable y el viaje concluye

felizmente, la cosa queda mejor compensada. Así pues: “*Observa al íntegro y contempla al recto: porque el final del tal hombre es paz*”. Obsérvalo en su punto de partida y verás que se enfrenta a fuerte oposición; obsérvalo a lo largo de su viaje y lo verás abrumado por las tribulaciones; pero obsérvalo al final, y podrás comprobar que *el final del tal hombre es paz*.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

El final del tal hombre es paz. ¿Y qué es un final en paz? Concededme la licencia de determinar qué entendemos por un “final en paz” o “acabar nuestros días en paz”. Según Eutimio¹⁹² un final en paz es un final en “*pace cogitationis*”, de “paz mental”, lo contrario a debatirse en la duda. Para Cipriano¹⁹³ un final en paz es un final en “*pace securitatis*”, en “paz por seguridad”, que es todo lo opuesto a la posibilidad de caer en pecado en el último momento. Orígenes¹⁹⁴ afirma que un final en paz es en “*pace conscientiae*”, en “paz de conciencia”, que es lo contrario al desespero. Ireneo¹⁹⁵ opina que es en “*pace mortis*”, en la “paz de la muerte”, lo contrario a la inquietud, afán y esfuerzo. Pero también es bueno acabar nuestros días en “*pace Dei*”, en la “paz de Dios”, que sobrepuja todo entendimiento,¹⁹⁶ disipa todos los temores, desasosiegos y aprensiones propias del ser humano ante la muerte; en “*pace proximi*”, en “paz con nuestros semejantes”, esto es, careciendo de reclamaciones o improperios que nos sigan hasta la tumba. Y finalmente, un final en paz, es acabar nuestros días en “*pace sui*”, en “paz con nosotros mismos”, cuando nuestra mente se siente libre de todas las distracciones y perturbaciones que la molestan.

RICHARD PARRE [C.1592-1644]

“*The end of the perfect man*”

sermón predicado en el funeral del Muy Honorable Sir Robert Spencer,

Knight Baron Spencer de Wormeleighton, el 6 de Noviembre de 1627

Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Este versículo puede dividirse en dos partes:

1. La característica del hombre piadoso: *la perfección*.
2. El privilegio del hombre piadoso: *la paz*.

Se nos describen aquí el *carácter* del santo y su *corona*: El santo se caracteriza por la integridad y es coronado por la paz. Encontramos también el *camino* del cristiano y su *final*; su *movimiento* y su *reposo*: Su camino es la santidad y su final la felicidad; su movimiento es hacia la perfección y su reposo es paz al final de su viaje.

JOHN WHITLOCK [1625-1709]

“*The Upright Man and his Happy End*”

sermón predicado en un funeral en Holm Pierepont, Nottinghamshire, 1658

Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. El tiempo me quedaría corto al contar cómo mueren los cristianos, y se agotaría la pluma del ángel registrador que ha permanecido al pie de su lecho de muerte y los ha transportado al seno de Abraham, si tuviera que narrar los incontables casos de su partida deleitosa de este mundo. Casos reales que certifican la veracidad de lo que la Biblia afirma

al respecto. «Jamás hubiera creído —dijo un cristiano en sus últimos momentos— que morir era algo tan delicioso, ni que era posible tener tal visión de los lugares celestiales como la que estoy disfrutando». Justo antes de morir, el memorable reformador Felipe Melancthon¹⁹⁷ musitó mientras dormía las palabras del texto de Lucas que dice: “*Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios*”¹⁹⁸. Parecía inquieto, y cuando alguien de los que le rodeaban le preguntó: “¿Deseas alguna cosa más?”, replicó “*Aliud nihil nisi celum*”, “Nada más, a menos que sea en el cielo”.

GARDINER SPRING [1785-1873]

“The Bible not of man : or, The argument for the divine origin of the Sacred Scriptures, drawn from the Scriptures themselves”, 1847

Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay para el tal hombre un final en paz. Si deseas bien, asegúrate de vivir bien. No cabe esperar la muerte de Lázaro y vivir como el rico Epulón,¹⁹⁹ o como aquel personaje que menciona Plutarco,²⁰⁰ que quería vivir como Creso²⁰¹, pero quería morir como Sócrates²⁰². No, los deseos de Balaam son necios e inútiles.²⁰³ Cristiano, si quieres morir bien, has de cuidarte de vivir bien: “*qualis vita, finis vita*”, “tal la vida, tal la muerte”. Si quieres morir sosegado, has de vivir en rectitud; si quieres morir confortablemente vive conformemente; si quieres morir feliz vive en santidad. “*Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay para el tal hombre un final en paz*”.

JOHN KITCHEN

Vers. 38. Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida. [*Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida. RVR77*] [*Pero todos los pecadores serán destruidos; el porvenir de los malvados será el exterminio. NVI*] [*Pero los transgresores serán destruidos a una; la posteridad de los impíos será exterminada. LBLA*]

Mas los transgresores serán todos a una destruidos. ¡Todos a una! A todos aquellos que han participado en una rebelión colectiva les aguarda una destrucción colectiva.

La posteridad de los impíos será extinguida. Su tiempo será acortado, su felicidad interrumpida súbitamente, sus esperanzas hechas pedazos para siempre, y su ejecución acelerada. Su presente se acorta por causa de sus pecados; no alcanzarán a vivir la mitad de su existencia. Carecen de un futuro que merezca la pena; mientras que en el caso de los rectos, su futuro es su verdadera herencia.

C. H. SPURGEON

Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida. Los impíos transcurren fácilmente por este mundo sin enfrentar mayores dificultades, al contrario, a menudo entre aclamaciones y aplausos mientras ascienden por las gradas doradas de sus honores y créditos. Pero cuando llegan a lo más alto, al último peldaño de la escalera, se encuentran con un rellano resbaladizo; y cuando alcanzan la cumbre de éxito y felicidad terrenal, emprenden de inmediato un irremediable descenso hacia la perdición. Mientras permanecen aquí en la tierra cabalgan en sillas reales y galopan ligeros por campos llanos, verdes y hermosos, repletos de placeres; pero al final de su carrera, hombre y caballo caen derribados en una espectacular voltereta y son arrojados

de cabeza al foso de destrucción. Se deslizan con facilidad sobre las aguas del mar de este mundo, navegando a toda vela con aparente calma y con sus bodegas atiborradas de riquezas; pero mientras su sol sigue todavía brillando con intensidad, y cuando menos sospechan, repentinamente y sin remedio, se hunden en el abismo de las tinieblas y la desesperación.

ROBERT BOLTON [1572-1631]

*“A Discourse about the State of True Happiness,
delivered in certain Sermons in Oxford, and at Paul’s Cross. London”, 1625*

[TAU]

Vers. 39. Pero la salvación de los justos es de Jehová, y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. *[La salvación de los justos viene de Jehová, y él es su refugio en el tiempo de la angustia. RVR77] [La salvación de los justos viene del Señor; él es su fortaleza en tiempos de angustia. NVI] [Mas la salvación de los justos viene del Señor; él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. LBLA]*

Pero la salvación de los justos es de Jehová. Sana y sabia doctrina es esta. El meollo, el tuétano, la esencia del evangelio es la libre gracia.²⁰⁴ Por “la salvación” entendemos una liberación completa; no sólo la salvación en sentido estricto, el rescate que nos conduce a la gloria, sino también todos los rescates secundarios que se den a lo largo del camino. Todos ellos deben ser adscritos al Señor, y únicamente a él, para que reciba toda la gloria de parte de aquellos a quienes concede salvación.

Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. Si bien la angustia derrumba fácilmente a los impíos, en el caso de los justos actúa en sentido inverso: les acerca a su poderoso Ayudador, quien se complace y regocija en sostenerles.

C. H. SPURGEON

Vers. 40. Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron. *[Jehová les ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron. RVR77] [El Señor los ayuda y los libra; los libra de los malvados y los salva, porque en él ponen su confianza. NVI] [El Señor los ayuda y los libra; los libra de los impíos y los salva, porque en él se refugian. LBLA]*

Jehová los ayudará y los librará. En adelante Jehová saldrá en defensa de sus escogidos. Nuestro gran Aliado acudirá con todas sus huestes en lo más candente de la batalla.

Los libertará de los impíos. Como rescató a Daniel de los leones,²⁰⁵ así preservará también a sus amados de las garras de sus enemigos; por tanto, no tienen motivo alguno para inquietarse ni descorazonarse.

*Y los salvará, por cuanto en él esperaron.*²⁰⁶ La fe garantiza la seguridad de los elegidos. Es la marca de las ovejas que las separará de las cabras. No son sus méritos, sino su fe lo que las distingue. ¿Quién no desea intentar andar por fe? Quien de veras crea en Dios dejará de inquietarse por los aparentes desequilibrios e irregularidades de esta vida presente. Descansará confiado respecto a las cosas que en el momento actual se le hacen incompresibles y misteriosas, pero que no dejan por ello de ser justas. Y aceptará sumiso aquello que ahora le parece duro y arbitrario, pero que sin duda está ordenado en misericordia justamente. Por tanto, el salmo concluye con una frase de esperanza. Una

frase que sirve de marcha fúnebre, de “Toque de difuntos” a otra frase, la declaración de inquietud y preocupación con la que el salmo comienza: “¡No te inquietes por causa de los malignos (...) *porque el Señor salvará a cuantos en él esperaron!*” Felices todos aquellos que pueden entonar esta canción.

C. H. SPURGEON

Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron. ¡Los ayudará! ¡Los librará! ¡Los salvará! (...) !Los, los, los! ¡Oh, la retórica divina! ¡Qué seguridad tan absoluta la de los santos! ¡Cuánta certidumbre hay en las promesas de Dios!

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron. Lutero termina su *exposición de este salmo* con las siguientes palabras: «¡Vergüenza debería darnos nuestra falta de fe, nuestra desconfianza y nuestra deshonrosa incredulidad! Que nos lleva a desconfiar de unas declaraciones tan ricas, poderosas y consoladoras de Dios; cuando damos crédito por otro lado a cualquier cosa que escuchamos en los discursos y razonamientos malignos de los impíos. ¡Ayúdanos, oh Dios, para que cuanto antes y de una vez por todas podamos alcanzar la fe verdadera! Amén».

C. H. SPURGEON

¹ TEODORETO DE CIRO [393-458] es de esta misma opinión: «David comprobó extensamente los beneficios de la justicia y longanimidad; a la vez experimentó en carne propia la realidad incuestionable de que a los arrogantes y partidarios de la injusticia les aguarda un final trágico, ajustado a su proceder inicuo. Una conclusión demostrada en sus relaciones con Saúl, con Absalón y muchos otros que obraron de igual manera. Por tanto, exhorta al pueblo a que acepte con resignación las pruebas que tenga que soportar y no juzgue como bendición la prosperidad de los malvados, sino que la considere más bien un motivo de desdicha».

² JOSÉ M. MARTÍNEZ [1924-¿?] en su comentario a los “Salmos Escogidos” indica en este sentido que el Salmo 37 no es sólo “*providentiae especulum*”, es decir, “espejo de la providencia”, como pensaba TERTULIANO [160-220], sino también “*potio contra murmur*”, “antídoto contra la murmuración”, como señala ISIDORO [565-636].

³ Y de hecho la mayoría de versículos del Salmo 37 encajarían perfectamente en libro de Proverbios. El *Comentario de Mathew Henry* lo estructura del siguiente modo: «En este salmo de exhortación sapiencial David: a). Nos prohíbe impacientarnos ante la prosperidad de los malvados (vv. 1, 7, 8); b). Nos aporta muy buenas razones para ello: 1. El carácter escandaloso de los malvados (vv. 12, 14, 21, 32), a pesar de su prosperidad; y el carácter honorable de los justos (vv. 21, 26, 30, 31); 2. La inminente ruina de los malvados (vv. 2, 9, 10, 20, 35, 36, 38) y la salvación y preservación con que los justos están protegidos de todos los malvados planes de los impíos (vv. 13, 15, 17, 28, 33, 39, 40); 3. La especial misericordia que Dios tiene reservada para todos los buenos y el favor que les dispensa (vv. 11, 16, 18, 19, 22-25, 28, 29, 37); c). Prescribe muy buenos remedios contra el pecado de envidiar la prosperidad de los impíos y anima grandemente a hacer uso de dichos remedios (vv. 3-6, 27, 34)».

⁴ JOSÉ M. MARTÍNEZ [1924-¿?] dice al respecto en “Salmos Escogidos”: «Dividido en estrofas de dos dísticos, cada una de ellas empieza con una de las letras del alfabeto hebreo, siguiéndose sucesivamente el orden de éste, aunque con algunas pequeñas irregularidades. En tres casos la estrofa consta de un trístico en vez de dos dísticos (7, 20, 34) y en tres más consta de cinco líneas (14, 15; 25, 26; 39, 40). Las exigencias de este tipo de estructura pueden ser la causa de una cierta lentitud en el desarrollo de ideas».

⁵ Se refiere a QUINTO SEPTIMIO FLORENTE TERTULIANO, más comúnmente conocido como TERTULIANO [160-220], escritor y apologista cristiano cuya obra, escrita en latín, destaca por su vigor, suave sarcasmo, expresión epigramática y espíritu aguerrido. Escribió numerosas obras de apologética (la mayoría publicadas por CLIE) y son suyas diversas frases famosas como la conocida: “*La sangre de los mártires es semilla de cristianos*”.

⁶ Se refiere a ISIDORO DE SEVILLA [560-636], teólogo, cronista, compilador y arzobispo de Sevilla del 599 al 636. Uno de los grandes eruditos cristianos de la Edad Media.

⁷ Se refiere al reformador alemán MARTÍN LUTERO [1483-1546].

⁸ Según KARL DELITZSCH [1897-1777], la frase completa de Lutero es: “*Vestis piorum, cui adscriptum: Hic sanctorum patientia est*”, “Una túnica para los píos con la inscripción: He aquí la paciencia de los santos”.

⁹ En hebreo *tiṯḥar chârâh*, “quemarse”. SCHÖKEL lo traduce por “*No te exasperes*”. KRAUS: “*No te irrites*”.

¹⁰ Sobre este tema escribió el conocido poeta español BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA [1562-1631], canónigo y cronista de Aragón, su famoso y conocido Soneto v, *A la Providencia*, que dice: “*Dime, Padre común, pues eres justo, / ¿por qué ha de permitir tu providencia / que, arrastrando prisiones la inocencia, / suba la fraude a tribunal augusto? / ¿Quién da fuerzas al brazo que robusto / hace a tus leyes firme resistencia / mientras el celo, que más la reverencia, / gime a los pies del vencedor injusto? / Vemos que vibran victoriosas palmas / manos inícuas, la virtud gimiendo / del triunfo en el injusto regocijo. / Esto decía yo, cuando riendo / celestial ninfa apareció, y me dijo. / «¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?»*”

¹¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cristiano, ¿por qué quedas perplejo cuando ves que los que obran mal viven más felices que tú? ¿Que disfrutan de buena salud, sobreabundan en bienes terrenales, tienen una familia feliz, ocupan altos cargos, y son objeto del aplauso y agasajo de todos aquellos que les rodean? ¿Te sulfuras al contemplar su conducta perversa y los excelentes resultados que les proporciona? ¿Y ello hace que tu corazón se incline a concluir que la justicia divina no existe, que todo es fruto de la casualidad y sucede manera fortuita? ¡No te impacientes! Aquello que a ti te parece largo e interminable para Dios no es más que un instante; sométete él, mira las cosas desde su perspectiva y también te parecerá un instante».

¹² Tras la muerte de Eduardo VI, la que sería posteriormente Elisabeth I de Inglaterra, fue acusada de conspiración y encarcelada durante un año en la Torre de Londres por orden de su hermana María.

¹³ Job 21:17.

¹⁴ Suponemos que se refiere a LUDOVICUS DE CAMPEIGNE DU VEIL o LOUIS DE COMPIÈGNE DE VEILLE, un erudito judío del Siglo XVII nacido en Francia en el seno de familia judía, pero bautizado y educado en el catolicismo. Convertido al protestantismo se exilió a Inglaterra para unirse a la Iglesia Anglicana y terminó posteriormente sus días entre los bautistas.

¹⁵ Como curiosidad, apuntamos que el verbo hebreo que la Reina-Valera traduce como “*serán cortados*” en hebreo es *yimmālū nâmal* que significa literalmente “circuncidar”, aunque en este caso lo traduce obviamente como “cortar”. Otras versiones han optado por interpretaciones o soluciones distintas como “marchitar, secar” etc.

¹⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cuando dice “*hierba*”, quiere decir las plantas que crecen en un prado. Crecen a ras del suelo, no tienen raíces profundas y valen poca cosa. Reverdecen en invierno, pero en cuanto comienzan a caer implacables los rayos del sol de verano, se secan en un instante. Cristiano, en este mundo estás atravesando tu invierno terrenal, pues tu gloria aún no ha sido manifiesta; pero como hacen los grandes árboles durante el invierno profundizas tus raíces en el amor y te nutres de él, y cuando termine el invierno y llegue el verano, es decir el día del juicio, verás cómo el verdor de la hierba se seca mientras tus ramas y hojas reverdecen, como el follaje de los árboles. Dice el apóstol “*Vosotros estáis muertos*” (Efesios 2:1) justo como parecen estar los árboles durante el invierno, prácticamente secos y aparentemente sin vida. ¿Y qué esperanza nos queda entonces si estamos muertos? Nuestras raíces; que son las que nos mantienen con vida y que se nutren de nuestro amor. “*Vuestra vida* –sigue diciendo el apóstol en otro pasaje– *está escondida con Cristo en Dios*” (Colosenses 3:3). ¿Pensáis acaso que alguien con semejante raíz puede llegar a secarse? ¿Pero cuándo llegará nuestra primavera? ¿Cuándo será nuestro verano? ¿Cuándo seremos revestidos de frondosidad y enriquecidos con abundancia de frutos? ¿Cuándo sucederá esto? Sigamos escuchando al apóstol Pablo: “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*”.

¿Y entretanto? “No te impacientes a causa de los malvados, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como el césped verde se secarán”».

¹⁷ La YLT traduce “se desvanecen como el verdor del pasto”.

¹⁸ 1ª Pedro 1:24.

¹⁹ Mateo 21:18-19.

²⁰ Romanos 3:23.

²¹ Salmo 73:18.

²² Job 21:13.

²³ El hebreo *wa ‘āśēh-ṭōwḇ* de *‘āśāh* y *ṭōb* tiene un cierto sentido de continuidad, lo que ha llevado a algunos a traducir: “vive haciendo el bien”, en el sentido que no debe ser algo ocasional sino habitual.

²⁴ ORÍGENES [185-254] ve en esta “tierra” el corazón y el alma del oyente, razón por la que considera que «Debemos habitarla, morar en ella; no mantenernos a una distancia prudente o limitarnos a ir y venir, sino poseerla, ocuparla, asentarnos en ella y labrarla. Como Noé, que labró la tierra y plantó una viña (Génesis 9:20), así también nosotros debemos: “arar en el erial de nuestros espíritus y no sembrar entre espinos” (Jeremías 4:3). Podar nuestro espíritu de todo tipo de defectos, desbastar sus rigideces y asperezas con mansedumbre en imitación de Cristo, y así podremos finalmente nutrirnos de sus frutos y saciarnos de sus riquezas». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo ve un poco diferente, y dice: «La tierra es la Iglesia. Es la tierra que riega y cultiva el divino Labrador, el Padre (Juan 15:1). Muchos al parecer practican buenas obras, pero no habitan en esa tierra, y por tanto nada tienen que ver con su Labrador. De modo que obra el bien, pero no fuera de la tierra, sino habitando en ella “Y te saciarás de sus riquezas”. ¿Y cuáles son las riquezas de esta tierra? Su riqueza es el propio Labrador. Dios es quien la enriquece y a la vez es su misma riqueza».

²⁵ Deuteronomio 26:9.

²⁶ Hebreos 4:3.

²⁷ En hebreo *ūrā ‘ēh ’ēmūnāh* de, “fidelidad, verdad”. Un texto de difícil traducción. La *Septuaginta* lee: ἐπί ὁ πλοῦτος αὐτός, “y saciarte de sus riquezas”; y la *Vulgata* lo traduce como: “et pascaris in divitiis eius”. Pero el texto masorético hebreo difiere aquí radicalmente del texto griego. Una traducción literal de sería “apacientate de fidelidad”, por lo que la KJV y la RVA traducen “Vivirás en la tierra, y en la verdad serás alimentado”. La RVR 1960: “Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad”. La RVC: “Así heredarás la tierra y la verdad te guiará”. Probablemente la traducción más cercana al sentido del original sea el de la RVR1977: “Habita tu tierra y cultiva la fidelidad”, muy similar al de la NVI: “Establécete en la tierra y mantente fiel”. Tanto SCHÖKEL: “Habita una tierra y cultiva la fidelidad”, como KRAUS: “Habita en la tierra y guarda fidelidad” coinciden con este enfoque. Si por *’ēmūnāh* entendemos la fidelidad de Dios, entonces la idea sería “apacientate, nutre, deleítate en la fidelidad de Dios” (Salmo 23:2).

²⁸ Romanos 1:17.

²⁹ 1ª Reyes 17:1-6.

³⁰ Salmo 23:1.

³¹ Proverbios 8:31.

³² Nehemías 8:10.

³³ Mateo 15:28.

³⁴ Filipenses 2:5.

³⁵ En hebreo *gōl ‘al-Yahweh dar-ke-kā*. El verbo hebreo *gālal* traducido por “encomienda” tiene el sentido de “girar, hacer rodar, o darle la vuelta a algo” con la idea de pasarlo o ponerlo en manos de otro. Como en Josué 10:18: *gōllū ’āḇānīm gādōlōt ’el-pī ham-mə-‘ā-rāh*, “Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva”, Génesis 29:10 *wayyāḡel ’ēt hā’eḇen mē’al pī habbā’ēr*, “removió la piedra de la boca del pozo”.

³⁶ Versión española del himno de HORATIUS BONAR [1808-1889] basado en el Salmo 32: “*Thy way, not mine, O Lord, / however dark it be; / lead me by thine own hand, / choose out the path for me*”, 1857, que figura en el original inglés, traducido al español por JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916], primer obispo de la *Iglesia Española Reformada Episcopal* y contemporáneo de C. H. Spurgeon.

³⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Sufres? ¡Pues dile al Señor que estas sufriendo! ¡Cuéntale todo lo que te pasa! ¡Comunícale a él tus deseos! ¿Tienes luchas internas? ¿Tu carne se enfrenta a tu espíritu y tu espíritu se opone a la carne (Gálatas 5:17)? ¿Exclamas como el apóstol “¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?”». Explicaselo a él, y él hará. ¿Y qué es lo que hará? Sigue leyendo en el salmo: “*Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía*”»

³⁸ Se refiere a AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, y un importante teólogo y orador. Es de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo.

³⁹ Dice al respecto ORÍGENES [185-254]: «Dios hará que aquello que has obrado en justicia salga a la luz. No consiente que lo justo y recto permanezca oculto. Pondrá de manifiesto no sólo todo lo bueno que has hecho sino también todo lo malo que te has negado a hacer. Y no tan solo hará que tu justicia resplandezca, sino que resplandezca como el sol del mediodía».

⁴⁰ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Y tu derecho como el mediodía*”. Es decir, como el sol en su cenit, como la luz plena. No se conforma con decir “*como la luz*”, porque luz llamamos también a la del atardecer y a la del amanecer; por ello concreta que se trata de una luz en la plenitud de su claridad, luz del mediodía. No solamente hará resplandecer tu justicia como la luz, sino que tu derecho brille como el mediodía».

⁴¹ En hebreo *wəḥōwṣî kâ’ōwr ṣîdqeḵā*. La traducción de la NVI coincide con la de SCHÖKEL “*hará salir tu justicia como la aurora*” y la de KRAUS “*hará que tu justicia amanezca como la luz*”. El término hebreo *kâ’ōwr* de *or* tiene en realidad este sentido: la “luz del amanecer” o “luz de la aurora”. Ver al respecto Oseas 6:5: “*y tus juicios serán como luz que sale.*”, en hebreo *ōwr yêṣê*.

⁴² Levítico 10:3.

⁴³ Salmo 39:9.

⁴⁴ Comenta al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Guarda silencio ante el Señor y espera en él. Obedece sus preceptos, sométete y suplícale que te conceda lo que te prometió. Continúa obrando el bien y persevera en la oración. Es necesario orar siempre, y no desmayar (Lucas 18:1). ¿Y cómo se evidencia esa sumisión? Cumpliendo lo que él ordena. Todavía no recibes tu recompensa, pero puede que sea quizá porque aún no eres capaz de asumirla. Él está en condiciones de dártela, pero tú no cuentas con la capacidad necesaria para recibirla. Esfuérzate en tu tarea, trabaja en la viña, y reclama tu salario al final de la jornada; pues el que te llevó a trabajar en ella, el dueño de la viña es digno de toda confianza (Mateo 20:8)».

⁴⁵ El término hebreo que la Reina-Valera traduce aquí por “*maldades*”, *məzimmōwṭ*, se aproxima más a la idea de “*intrigas*”. LBLA lo traduce de ese modo: “*el hombre que lleva a cabo sus intrigas*”, y en ello coinciden tanto con SCHÖKEL como con KRAUS.

⁴⁶ Así lo entienden y traducen tanto SCHÖKEL: “*Descansa en el Señor y espera en él*” como KRAUS: “*¡Tranquilízate ante Yahvé y espéralo!*”.

⁴⁷ Génesis 42:36.

⁴⁸ 1ª Reyes 19:4.

⁴⁹ Jonás 4:9, NVI.

⁵⁰ En hebreo *herep̄ mē’ap̄ wa’āzōb hēmāh ’al-tiḥar ’ak-ləhārēa*. Es evidente que la traducción de la RVR1960 de *herep̄ mē’ap̄* por “*no te impacientes*” es muy pobre y poco apropiada. El término hebreo que utiliza aquí el salmista para *mē’ap̄* proviene de *aph*, el mismo que utiliza en el Salmo 103:8 cuando dice “*lento para la ira*”. Su traducción correcta es “*nariz*”, por lo que la traducción literal sería “*abate tu nariz*”. “*Deja la ira*” es una buena traducción, o como traduce SCHÖKEL: “*Cohibe la ira*”. (Ver al respecto la nota exegética del Salmo 103:8).

⁵¹ De nuevo la traducción de la RVR1960 se aparta aquí por completo del texto hebreo masorético dejándose arrastrar por el griego de la *Septuaginta*, παραζηλώω ὥστε πονηρεύομαι, y su traducción al latín de la *Vulgata* “*noli aemulari ut maligneris*”. La idea no es en absoluto la de sentir envidia sino más bien una advertencia: La ira y el enojo te llevarán a obrar mal, como lo traduce SCHÖKEL: “*no te exasperes hasta obrar mal*”, y KRAUS: “*No te irrites, sólo conduce al mal*”.

⁵² Dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «La ira es una enfermedad capaz de afectar y destruir no sólo a las personas comunes sino incluso a los sabios. Es al sabio a quien amonesta David diciéndole: Detén tu ira, porque una vez has encendido su fuego sus llamas no cesarán hasta devorarte. Por tanto: “*Deja la ira*”, refrena tu enojo, sujétalo, ponle coto. ¿Y por qué le dice esto? Para que reflexione. Como si le dijera: ‘De pronto te enervas a causa de algo que te ha molestado u ofendido, los sentimientos hacen presa de ti y te enfureces; pero no has alcanzado todavía el punto límite a partir del cual no puedas ya detenerte. “*Deja la ira*” de inmediato, detente cuando todavía estás a tiempo si no quieres que la ira acabe arrastrándote al pecado’». Su discípulo AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] añade al respecto: «¿Sabes a dónde te va a conducir esa ira? A reprocharle a Dios. A cuestionar su justicia y sus decisiones preguntándole: ¿Cómo es posible que esta persona viva en la prosperidad y esta otra se arrastre en la miseria? ¡Hasta este punto te llevará! “*Deja la ira*”. Extermina de inmediato este engendro. Refrena tu ira y depón el enojo no sea que cuando recapacites tengas que exclamar como el propio salmista: “*Mis ojos se han consumido por causa de la ira*” (Salmo 7:8 Traducción de la *Vulgata* y *Septuaginta*)»

⁵³ El verbo hebreo *yikkārētūn kārath*, significa literalmente “amputar, cortar una parte del cuerpo separándola del resto”. Implica la idea de destrucción, pero hay diferencias entre los exégetas respecto al ámbito de la misma. KRAUS entiende que implica una destrucción total y absoluta, como es de esperar que suceda con un miembro amputado y que ya no sirve para nada, y por eso traduce: “*Porque los malos serán exterminados*”. SCHÖKEL en cambio lo entienden más bien como una idea de simple separación de algo (posiblemente de la asamblea), por lo cual traduce: “*pues los malvados serán excluidos*”.

⁵⁴ Comenta sobre esto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Puede que te preguntes: ¿Y cuándo sucederá esto? Espera tan solo un poco más y recibirás lo que esperas (...) ¿Cuánto dura la vida de un hombre? Por años que viva, aun cuando alcance una edad muy avanzada ¿qué? ¿Acaso no es como la brisa de la mañana? De modo que, por muy lejano que te parezca ahora el día del juicio en que tenga lugar el reparto de recompensas a justos e injustos, el día de tu muerte no está tan lejano. Prepárate para ese día. Puesto que según salgas de esta vida, así tendrás que presentarte en la otra».

⁵⁵ Se refiere a JOHN BUNYAN [1628-1658] y a su obra alegórica *El Progreso del Peregrino*, publicado por CLIE en español. En el capítulo v, mientras Cristiano se aloja en el casa del Intérprete «es conducido por este a una habitación pequeña, en la que estaban dos niños sentados, cada uno en su silla. El nombre de uno era Pasión, y el del otro Paciencia. Pasión parecía estar muy intranquilo y descontento; en cambio, Paciencia estaba calmado y sonreía (...)».

⁵⁶ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La primera parte del salmo cierra con la perspectiva del futuro, la ruina de los inicuos y la bendición para “*los que esperan en Yahvé*”. “*Respice finem*”, “mira al final” decían los antiguos latinos: es lo que debe hacer el creyente. No podemos juzgar la obra de Dios antes de llegar al último capítulo. Para el cristiano este capítulo final se halla al otro lado de la muerte (Lucas 16:19 y siguientes) y en el juicio final».

⁵⁷ En hebreo *wə‘ōwq mə‘at*. SCHÖKEL lo traduce como “Aguarda un momento: ya no está el malo”; KRAUS, “Un poco más de tiempo, y desaparecerá el impío”.

⁵⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] da a esto una interpretación un tanto peculiar y se pregunta: «¿Qué quiere decir con esto de “*su lugar*”? Significa su utilidad, su función. ¿Acaso el pecador tiene alguna función? Por supuesto que sí. Le es útil a Dios para probar en esta vida la entereza de los justos. Como se valió del diablo para probar a Job o de Judas para entregar a Cristo. Esta es la función de los pecadores en este mundo y este es su lugar, como la paja en el horno del joyero. Pues así como la paja arde en el horno del joyero para fundir y purificar el oro, así también los impíos abrasan al justo para probarlos. Pero en cuanto acabe el período de prueba y acabe su función, los pecadores desaparecerán (...) Durante un tiempo Dios los utiliza como flagelo, y para ello les otorga cierto poder para azotar a los justos, que así se enmiendan. Pero en cuanto acaba su tiempo, recibirán lo que merecen (...) y como la paja del joyero “*observarás su lugar, y no estará allí*”».

⁵⁹ En hebreo *wa ʾānāwīm yîrāšū ʾāreṣ anav*, “humildes, pobres, afligidos”. KRAUS traduce: “pero los pobres”. SCHÖKEL: “pero los marginados”.

⁶⁰ AMBROSIO DE MILÁN [340-397] lo interpreta de la siguiente forma: «Para ellos es un derecho heredar la tierra en tanto que en ellos Dios halla reposo. Lo que se desprende de las palabras del profeta Isaías: “¿Dónde encontraré mi lugar de reposo (...) dice el Señor, sino en aquel que es manso y humilde, y que tiembla a mi palabra? (Isaías 66:1.2). ¿Y quiénes son los mansos y humildes? Aquellos que no se dejan arrebatarse con facilidad por la ira y que huyen de contiendas y disputas (...) Aquellos que en este mundo aman y buscan la paz del Señor más que las riquezas, los banquetes y el vino. Que no dudan en despreciar placeres y deleites con tal de obtener la gracia eterna. Estos son los que “se recrearán con abundancia de paz”».

⁶¹ De entrada y ya en esta vida, disfrutan de una paz que sobrepasa la de los demás mortales (Filipenses 4:7).

⁶² En texto original dice literalmente “*In the halcyon period of the latter days*”, período que identificamos con el reinado justo del Mesías descrito en Isaías 11:1-10.

⁶³ Cantares 5:10.

⁶⁴ Del latín: “Tomar la parte por el todo”. La Sinécdoque es un recurso retórico de tipo *Tropo*, es decir, la sustitución de una expresión por otra cuyo sentido es figurado. En concreto, la sinécdoque es una licencia retórica mediante la cual “una parte de algo es usada para representar el todo” o “el todo es usado para representar una parte”.

⁶⁵ Deuteronomio 26:6.

⁶⁶ Se refiere al filósofo romano nacido en Córdoba, Hispania, LUCIO ANNEO SÉNECA [4-65], conocido también como SÉNECA EL JOVEN, famoso por sus obras de carácter moralista. Fue tutor y consejero del emperador Nerón.

⁶⁷ Se refiere al filósofo griego SÓCRATES [470-399 a.C.] fundador de la filosofía ática, considerado uno de los más grandes tanto de la filosofía occidental como universal.

⁶⁸ Del latín: “Hombres de temple”.

⁶⁹ Del latín: *Actitud expectante*.

⁷⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve en esta “tierra” la Jerusalén celestial: «Aquella tierra que tantas veces hemos mencionado: la Jerusalén santa, que liberada del actual peregrinar, vivirá eternamente con Dios y de Dios». Una opinión que comparte también CASIODORO [485-583]: «Los mansos poseerán la Jerusalén que está por venir, una ciudad repleta siempre de las más dulces bendiciones divinas y en la que sus habitantes no viven del fruto de su trabajo sino que se alimentan de deleitarse en Dios».

⁷¹ A pesar de que John Pennington deja muy claro que la promesa de “*heredarán la tierra*” es de cumplimiento futuro, “*cuando el Señor la haga suya de nuevo*”, cuando uno analiza ahora sus palabras a la luz de la historia: “*que sufren vapuleados de un rincón a otro sin que apenas puedan disfrutar de tranquilidad en parte alguna*” y “*esta tierra de la cual ahora se ven privados la poseerán para disfrutar de ella*”, considerando la fecha en que las escribe: 1656, tan sólo 36 años después que los puritanos se vieran obligados embarcarse en el *Mayflower* (1620) para instalarse en nuevas tierras más allá del océano; uno no puede dejar de preguntarse hasta qué punto existe una relación subliminal entre una cosa y la otra.

⁷² En hebreo *zōmēm de zāmam* “conspirar”. SCHÖKEL lo traduce como “Intriga el malo contra el justo”.

⁷³ Génesis 3:15.

⁷⁴ Simbólicamente “*El Barco del Infierno*” o “*La Embarcación de los condenados al infierno*”. El nombre “*Apolión*” significa en griego “el destructor” y se cita en Apocalipsis 9:11: “*Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión*”.

⁷⁵ En hebreo *wəḥōrēq ʾālāw šinnāw de chāraq*, “rechinar”.

⁷⁶ Santiago 5:6.

⁷⁷ Isaías 53:7.

⁷⁸ Salmo 2:4.

⁷⁹ En hebreo *lāhappîl* de *nāphal*, “abatir”.

⁸⁰ Juan 15:19.

⁸¹ Salmo 64:3; Proverbios 12:8.

⁸² Jeremías 9:3,8.

⁸³ Ester 7:9-10.

⁸⁴ 1ª Samuel 31:4.

⁸⁵ 2ª Samuel 1:17-27. La KJV traduce el versículo 18 de esta manera: “*Also he bade them teach the children of Judah the use of the bow*”; aunque la traducción más correcta parece ser: “*Lo llamó el «Cántico del Arco» y ordenó que lo enseñaran a los habitantes de Judá*”, NVI.

⁸⁶ MATTHEW HENRY [1662-1714] ve una relación conceptual entre este versículo y el diecisiete. No tan solo: «“*Su arco será quebrado*” (v. 15b); sino más aún, “*sus brazos serán quebrados*” (v. 17), de forma que no podrán seguir adelante con sus perversas maquinaciones».

⁸⁷ En hebreo *mēhāmōwn* de *hāmôn*: “ruido de una multitud, tumulto, confusión”.

⁸⁸ Mateo 3:4.

⁸⁹ Marcos 6:21.

⁹⁰ 1ª Reyes 18:4,26.

⁹¹ Gálatas 2:20.

⁹² En la época de su máximo esplendor (Siglos XVI y XVIII, que es cuando se escribieron estas palabras), el Imperio Turco u Otomano se extendía por tres continentes, controlando buena parte del Sureste Europeo, el Medio Oriente y el norte de África, limitando al oeste con Marruecos, al este con el mar Caspio y al sur con Sudán, Eritrea, Somalia y Arabia.

⁹³ En el Siglo XVII, de cuando data el texto, los navíos cargados de oro y plata, especias y otras mercancías valiosas, surcaban constantemente los mares en dirección al continente europeo procedentes del continente americano, también conocido como Indias Occidentales.

⁹⁴ Se refiere al archipiélago de las MOLUCAS, situado entre Indonesia y Nueva Guinea, también conocidas como LAS ISLAS DE LAS ESPECIAS, en indonesio “Maluku”; famosas en los siglos XV y XVI porque en ellas se cultivaban especies muy apreciadas como la nuez moscada y el clavo de olor (*Syzygium aromaticum*).

⁹⁵ Por las fechas suponemos que se está refiriendo a Felipe IV [1605-1665], hijo de Felipe III y Margarita de Austria, que reinó entre 1621 y 1665.

⁹⁶ Solía decirse durante el reinado de Felipe II «en el Imperio nunca se pone el Sol», el imperio español, que abarcaba territorios en Europa, América y Asia, y era lo suficientemente extenso para que siempre alguna zona del mismo tuviera luz solar.

⁹⁷ Lema utilizado por el monarca español Felipe II durante su reinado (1556-1598) para expresar la idea de que en el imperio español no se ponía el sol, aunque el parecer el lema fue adoptado ya por su padre el emperador Carlos V.

⁹⁸ Proverbios 15:6.

⁹⁹ Lucas 10:42.

¹⁰⁰ Romanos 8:32.

¹⁰¹ Génesis 26:12.

¹⁰² Génesis 4:12

¹⁰³ El texto original inglés hace aquí un juego de palabras entre “*implacable*” e “*incapable*”: “implacable” e “incapacitado”: “*God often makes implacable men incapable men*”.

¹⁰⁴ En hebreo *wasōwmêk* de *sâmak*, “brindar un punto de apoyo” o “dar soporte”. Por ello algunos traducen más literalmente “*el que lo empuja desde abajo*”. KRAUS traduce: “*a los justos los apoya Yahvé*”.

¹⁰⁵ DIODORO DE TARSO [¿?-392] lo interpreta de este modo: «Este “*Conoce*”, significa decir que los considera y hace suyos, como leemos en el salmo primero: “*Porque Jehová conoce el camino de los justos*”, es decir, lo hace o considera suyo».

¹⁰⁶ 1ª Reyes 17:14.

¹⁰⁷ 1ª Reyes 17:6

¹⁰⁸ Deuteronomio 8:3.

¹⁰⁹ Se trata de un texto complejo y muy debatido. La *Septuaginta* lee: ὅτι ὁ ἁμαρτωλὸς ἀποὸλλύω ὁ δὲ ἐχθρὸς ὁ κύριος ἅμα ὁ δοξάζω αὐτός καὶ ὑψώω ἐκλείπω ὥσεί καπνὸς ἐκλείπω; y la *Vulgata*: “*quia peccatores peribunt inimici vero Domini mox honorificati fuerint et exaltati deficientes quemadmodum fumus defecerunt*”; que equivale en español a: “Porque los pecadores perecerán, mas los enemigos del Señor luego que fueren honrados y ensalzados, serán desechos enteramente como el humo”. Sin embargo el texto masorético se aleja de esta traducción, por lo que tanto la KJV como la Reina-Valera, ajustándose al mismo y probablemente también a una nota en el Targum que transcribe Spurgeon, traducen: “*Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo*”. Sucede sin embargo que el término hebreo *kārîm* de *kar* igualmente puede traducirse por “carnero” que por “prado”, y la mayoría de exégetas modernos de inclinan por lo segundo. KRAUS traduce: “como la hermosura de los prados pasan, se desvanecen en humo”; y SCHÖKEL: “se marchitarán como el verdor de un prado, en humo se disiparán”. Como puede comprobar el lector, prácticamente todas las versiones actualizadas (incluidas la RVR 1977 y LBLA) se inclinan por la idea de “prado”, a excepción de la NVI que lo suprime todo y traduce simplemente “*los enemigos del Señor, acabarán por ser destruidos*”.

¹¹⁰ Se refiere a DAMOCLES, al parecer un cortesano en la corte de Dionisio II, de Siracusa (Sicilia) del siglo IV a.C. Propagó que Dionisio era realmente afortunado al disponer de tan gran poder y riqueza. Dionisio, deseoso de escarmentar al adulador, se ofreció a intercambiarse con él por un día, de forma que pudiera disfrutar de primera mano su suerte sentándose en su propia silla. Dispuso que se celebraría un banquete donde Damocles fuera servido como el propio rey. Pero al final de la comida, le indicaron que mirara hacia arriba y vio que había una afilada espada colgando sobre su cabeza atada por un único pelo de crin de caballo. Se le quitaron todas las ganas de ser rey y pidió al tirano abandonar su puesto, diciendo que ya no quería seguir siendo tan afortunado. Sobre esta historia o leyenda se acuñó la frase “*La espada de Damocles*” para ilustrar la inseguridad en que se instalan aquellos que ostentan el poder, pues se arriesgan no sólo a perder su poder sino también la vida.

¹¹¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Fijaos en lo adecuado de la comparación. El humo surge del fuego como una estrecha columna, y a medida que se va elevando se va ensanchando más y más tomando forma de burbuja; pero cuanto mayor se va haciendo la burbuja, cuanto más espacio abarca, más tenue se vuelve y menor en su intensidad, hasta que finalmente se desvanece y de aquella columna impresionante que se elevaba majestuosa no queda nada, se diluye y desaparece. Así es también con los enemigos del Señor, apenas alcanzan la plenitud de su gloria y exaltación, se desvanecen como humo. De esta clase de personajes escribe el apóstol: “*De la manera que Janés y Jambrés resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, descalificados en cuanto a la fe*” (2ª Timoteo 3:8). ¿Y cómo se enfrentaron a la verdad sino hinchándose a sí mismos de soberbia como hace el humo? Creando su propia burbuja, ensalzándose, presentándose como grandes personajes, sabios e importantes, engrandeciéndose y elevándose por encima de todo, como hace el humo. ¿Y qué dice el apóstol que les sucedió? Que no llegaron muy lejos, porque todo el mundo se dio cuenta de su insensatez. Se desvanecieron como el humo».

¹¹² Un TÁRGUM (en hebreo plural “targumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Targum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Targum de Onkelos” de la Torá y el “Targum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

¹¹³ KRAUS lo traduce de ese modo: “*El impío tiene que pedir prestado y no puede pagar, pero el justo puede dispensar y dar*”.

¹¹⁴ Pero AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se pregunta: «¿Y si el justo es pobre y no tiene nada que dar? Nunca sucede así. Pues aunque materialmente puede ser pobre, si miras a las riquezas con los ojos de la fe verás que es inmensamente rico. No te limites a mirar sus arcas vacías, mira más bien su alma repleta de Dios. Exteriormente no posee nada, pero por dentro está lleno de amor. ¡Y por mucho amor que reparta y derroche, no alcanzará a agotarlo! El justo, si es rico en bienes terrenales y disfruta de abundancia, reparte generosamente de aquello que tiene. Pero si no posee bienes materiales, reparte cordialidad, consejos si alguien los necesita; se ofrece para ayudar en aquello en que pueda ser útil; y en última instancia, si su situación es tal que no puede ayudar con su trabajo ni dar consejos, siempre puede ayudar con sus deseos e intenciones, orando por aquel que sufre. Y con ello puede que sea todavía más útil que quien aporta ayuda material. Quien tiene su corazón lleno de amor, siempre encuentra formas, medios y oportunidades de colaborar. Esta es la expresión del amor que recibe el nombre de buena voluntad. Dios no nunca te pedirá más de aquello que te ha dado y que tienes depositado en tu interior. Pero te exige gratitud y buena voluntad. De modo que tu buena voluntad, que es el tesoro de los pobres, nunca debe quedar ociosa».

¹¹⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una interpretación distinta: «“El impío toma prestado, y no paga”. Recibe y no devuelve. ¿Y qué es lo que no devuelve? Gratitud, acción de gracias (...) ¡Cuántas cosas recibe el pecador por las cuales no restituye ni aporta nada a cambio! La existencia, la racionalidad que lo separa de las bestias (...) Todo esto ha recibido prestado, pero no devuelve nada a quien se lo prestó. Sí, recibe prestado y no paga. Y no tan solo no paga, no tan solo no devuelve gratitud por lo recibido, mucho peor aún, devuelve males por bienes: rencor, blasfemias, maldiciones en contra de Dios.».

¹¹⁶ Deuteronomio 28:12.

¹¹⁷ Ver 2ª Reyes 4:1.

¹¹⁸ Estamos en el mismo caso al que hacíamos referencia al comentar el versículo nueve con respecto al verbo hebreo *yikkārêṭūn* de *karath*: “cortados, separados”, o “excluidos, exterminados”. SCHÖKEL traduce: “*Los que el Señor bendice poseerán una tierra, los que él maldice serán excluidos*”. KRAUS: “*Porque aquellos a quienes él bendice, poseen la tierra, pero los maldecidos por él, son exterminados*”.

¹¹⁹ El verbo hebreo *kōwnānū* de *kūn*, significa “afirmar, establecer”. SCHÖKEL: “*El Señor asegura los pasos del hombre y se ocupa de sus caminos*”. KRAUS: “*Yahvé dirige los pasos del varón, él apoya a aquel cuyo camino le agrada*”.

¹²⁰ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] nos hace notar en “Salmos Escogidos” que el término hebreo que aquí se traduce por “*hombre*” no es ninguno de los habitualmente usados para indicar al hombre en general (*Adam, ish, ‘enosh*) sino *gēber*, “esforzado, batallador”: «lo que suele implicar la idea de distinción (2ª Samuel 23:1) o excelencia moral (Job 34:7; Zacarías 13:7). Este matiz no se halla en todos los casos en que la palabra es usada por los autores del A.T., pero es claro en este texto».

¹²¹ CHARLES E. COWMAN en el famoso devocional “*Manantiales en el Desierto*”, cuenta de GEORGE MÜLLER [1805-1898], famoso predicador y misionero inglés nacido en Prusia (apodado DE BRISTOL porque fue en esa ciudad es donde fundó el orfanato o albergue para niños que lo hizo famoso al sostenerlo totalmente sin pedir dinero nunca a nadie sino a través de la fe en Dios), siempre oraba a Dios y esperaba que Dios obrara y le mandara la respuesta para poder dar de comer a los niños, y nunca le faltó; cuenta también que en su Biblia personal tenía al lado de este versículo: “*Por el Señor son ordenados los pasos del hombre*” una anotación suya que decía: “*Y las paradas también*”.

¹²² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Para que el hombre se deleite en los caminos del Señor, es el mismo Señor quien dirige sus pasos. Puesto que si no los dirigiera, su depravación le llevaría a andar siempre por caminos errados y seguir veredas tortuosas (...) Y si estás andando por el camino del Señor, no esperes prosperidad ni anticipes glorias de este mundo. Porque él siempre anduvo en privaciones, aunque prometiera grandes cosas. Limitate a seguir sus pasos y no te preocupes de hacia dónde debes ir sino más de adónde debes llegar. En tu viaje tendrás que soportar privaciones temporales, pero alcanzarás goces eternos. Si piensas en la recompensa, ello te ayudará a soportar el esfuerzo. Los obreros de la viña habrían desfallecido y abandonado el trabajo de no ser por el salario que sabían que iban a recibir. Si tienes en mente lo mucho que vas a recibir,

todas las tribulaciones y padecimientos presentes te parecerán poca cosa (...) En realidad, hermanos, a cambio de un descanso eterno sería justo un trabajo eterno; y por una felicidad eterna deberíamos padecer sufrimientos eternos. Pero de ser así ¿cuándo alcanzaríamos la felicidad eterna? Nunca. Es por eso que los padecimientos son temporales, para que una vez acabados estos podamos disfrutar de felicidad eterna (...) Además, Dios ha querido que nuestras angustias no sean sólo temporales, sino también cortas. Porque la vida del hombre es corta, y en ella los días de amarguras se combinan y compensan con los de alegrías; y estas son, sin duda, más abundantes y prolongadas que las tristezas. Los períodos de angustia son menos y más breves a fin de que los podamos aguantar. Pero aunque tuviéramos que pasarnos la vida entera sometidos a trabajos y afanes, a dolores y tormentos, en la cárcel, en pestilencias, en calamidades, pasando hambre y sed todos los días y a todas horas a lo largo de toda nuestra vida (2ª Corintios 11:26-27), seguiría siendo poca cosa en comparación de lo que esperamos. Pues transcurridos estos días de angustia llegará el reino eterno, la felicidad sin fin, seremos como los ángeles, alcanzaremos nuestra herencia con Cristo, y vendrá Cristo nuestro coheredero. ¡Qué recompensa tan inmensa nos aguarda por un esfuerzo tan limitado! (...) Si de veras amas el camino de Cristo y eres verdaderamente cristiano –pues cristiano verdadero es únicamente aquel que está dispuesto a seguir la senda por él trazada por medio de sus propios padecimientos– no busques vericuetos ni trates de ir por otro camino distinto al que él siguió. Te podrá parecer duro, pero es el camino verdadero. Tal vez otros te parezcan más placenteros, pero están plagados de ladrones y salteadores (Juan 10:1-15)».

¹²³ Aristóteles, Epístola 27.

¹²⁴ Salmo 107:7.

¹²⁵ Como mejor traduce la NVI “*se retiró de él*”.

¹²⁶ 2ª Crónicas 32:31.

¹²⁷ Daniel 11:35.

¹²⁸ Dice TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Resulta del todo imposible andar sin tacha por el camino de la virtud sin contar con la gracia de Dios. En este sentido podemos decir que la gracia trabaja al unísono y total consonancia con aquellos que lo intentan, ya que para alcanzar la virtud se precisa contar con voluntad humana y auxilio divino a un mismo tiempo. Ello hace que quienes transitan por ese camino, cuando resbalan, cuenten con el soporte divino».

¹²⁹ 2ª Corintios 4:9.

¹³⁰ Se refiere a BENITO ARIAS MONTANO [1527-1598], teólogo y humanista español experto en hebreo bíblico y en lenguas orientales. Felipe II le encomendó la confección de la *Biblia Políglota de Amberes*. Escribió numerosas obras sobre los nombres, animales y costumbres de la Biblia. Menéndez Pelayo lo describe como un “gran filósofo, eminente escriturario, sabio humanista y dulcísimo poeta”.

¹³¹ Romanos 6:14.

¹³² Romanos 8:2.

¹³³ Romanos 8:30.

¹³⁴ 1ª Juan 2:1-2.

¹³⁵ Spurgeon utiliza aquí el término inglés “*Union House*”. En la época victoriana las *Unión House* eran refugios estatales para vagabundos, donde los sin techo podían acudir a refugiarse en los meses de invierno y permanecer en ellos hasta un máximo de catorce noches. [MAYHEW, Henry. *Labour and the Poor, 1849-50. Letter XXX*. The Morning Chronicle. London, 1850].

¹³⁶ Dice al respecto ORÍGENES [185-254]: «Aquellos cuyo alimento es “*hacer la voluntad del Padre que está en los cielos*” (Mateo 12:50) y cuya alma se nutre del “*pan que desciende del cielo*” (Juan 6:50) nunca se verán atormentados por el gusano del hambre».

¹³⁷ En griego, Αβιμέλεχ. En el latín de la *Vulgata*, Abimelech. En algunas versiones más recientes de la Biblia se ha optado por una transliteración más fiel de la pronunciación hebrea: Ahimélec. Nosotros hemos optado por la transliteración utilizada en la versión Reina Valera 1960, Abimelec.

- ¹³⁸ 1ª Samuel 21:3; 25:8.
- ¹³⁹ 1ª Samuel 2:36.
- ¹⁴⁰ Ver al respecto Génesis 18:19.
- ¹⁴¹ 1ª Samuel 21:3.
- ¹⁴² 1ª Samuel 25:8.
- ¹⁴³ Salmo 109:10.
- ¹⁴⁴ Salmo 27:10.
- ¹⁴⁵ Hebreos 13:8.
- ¹⁴⁶ Job 21:19, en versión libre del texto hecha por el propio autor.
- ¹⁴⁷ Éxodo 20:6, NVI.
- ¹⁴⁸ Hebreos 13:8.
- ¹⁴⁹ Santiago 1:17.
- ¹⁵⁰ Éxodo 3:6.
- ¹⁵¹ En hebreo *ūšāḱōn lə‘ōlām*. No está claro de dónde parte la traducción de la Reina-Valera que dice: “y vivirás para siempre”, puesto que verbo hebreo utilizado es *shâkan* y su significado de “morar, establecerse” no plantea discusiones. La *Septuaginta* dice: κατασκηνώω εἰς αἰών αἰών, “plantarás tu tienda por los siglos de los siglos”; y la *Vulgata*: “et inhabita in saeculum saeculi”, “y habitarán sobre ella para siempre”. La traducción ambigua y cuestionable de la Reina-Valera, que en este caso no se apoya ni en el texto hebreo ni el texto griego, fácilmente puede dar pie a interpretaciones erróneas. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] señala que de ese mismo verbo, *shâkan*, procede el término *shekinah*: “la gloria de Dios” ¿Cabría especular con ello en el sentido de entender “habitarás en la presencia de Dios por los siglos de los siglos”? No hay ninguna base legítima para justificarlo pero, ¿acaso no es ésta la idea?
- ¹⁵² Génesis 19:17,26.
- ¹⁵³ Otro texto complejo en el que el texto masorético plantea serias dificultades. SCHÖKEL ofrece la siguiente traducción: “*Porque el Señor ama el derecho y no abandona a sus devotos. Los criminales son aniquilados, la estirpe de los malvados se extinguirá*”. KRAUS: “*Porque Yahvé ama el derecho, no abandona a quienes son piadosos con él. Los malvados son exterminados para siempre, y la simiente de los impíos es erradicada*”. De esta forma el paralelismo entre las dos partes del versículo queda equilibrado.
- ¹⁵⁴ Éxodo 16:33-34; 25:10-22; Hebreos 9:4.
- ¹⁵⁵ 1ª Reyes 16:4; 21:24, KJV.
- ¹⁵⁶ “Eternidad anudada”, que se forma mediante pedazos anudados entre sí, como una cuerda infinita compuesta de múltiples cuerdas atadas una a la otra, y después a la otra, y así progresivamente sin fin.
- ¹⁵⁷ Salmo 102:28.
- ¹⁵⁸ Romanos 8:17.
- ¹⁵⁹ Isaías 56:17; 1ª Pedro 3:13.
- ¹⁶⁰ Mateo 5:5.
- ¹⁶¹ La *Septuaginta* traduce: στόμα δίκαιος μελετάω σοφία; y la *Vulgata*: “*os iusti meditabitur sapientiam*”, “La boca del justo meditará sabiduría”. SCHÖKEL traduce: “*La boca del honrado medita la sensatez*”. La idea es que el justo no habla sino después de haber meditado las cosas que va a decir y de haberlas consultado y cotejado con la Ley de Dios.
- ¹⁶² La *Vulgata* traduce: “*lex Dei eius in corde ipsius et non subplantabuntur gressus eius*”, “La Ley de Dios está en sus corazón y a sus pasos no será echada zancadilla”.

¹⁶³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «*“La ley de su Dios está en su corazón”*. Sí, en su corazón. Ya que algunos tienen en la boca aquello que les falta en su corazón y tienen que ser contados entre aquellos de los cuales dice el profeta: *“con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí”* (Isaías 29:13)».

¹⁶⁴ En hebreo *šōwṗēh* de *tsâphâh*, “observar, espiar, acechar”.

¹⁶⁵ SCHÖKEL lo traduce de esta forma: *“Espera en el Señor, sigue su camino: te levantará a poseer una tierra y verás la expulsión de los malvados”*.

¹⁶⁶ Mateo 24:13.

¹⁶⁷ KRAUS remarca este *tir’eh* de *raah*, al final del versículo que algunas versiones traducen como *“tú lo verás”*, y comenta al respecto «El hecho de que el “justo” ha de “ver” con sus ojos esa destrucción de los impíos, significa que no quedará oculta para él la intervención real de Yahvé».

¹⁶⁸ Jeremías 6:16.

¹⁶⁹ Isaías 35:8.

¹⁷⁰ Isaías 30:21; Mateo 25:33.

¹⁷¹ En hebreo *rā’îṭî rāšā’ ‘ārîš*. El término hebreo que nuestras versiones traducen como *“enaltecido”* *‘ārîš* de *‘ārîyts*, significa “amedrantar, aterrorizar, infundir pánico, violentarse”.

¹⁷² Se refiere al famoso militar y posteriormente emperador romano CAYO JULIO CÉSAR [100-44 a. C.].

¹⁷³ Se refiere a CRESO, último rey de Lidia [560-546 a.C.]. Debido a la gran riqueza y prosperidad de su país, de él se decía que era el hombre más rico en su tiempo.

¹⁷⁴ En hebreo *ūmiṭ ‘āreh kə’ezraḥ ra’ānān*. Se trata de un texto muy confuso. KRAUS indica que la traducción literal del texto masorético sería *“y a uno que se despojaba como nativo verde”*. Y comenta al respecto: «El texto está corrompido y carece de sentido. El griego lee: *καὶ ἐπαιῖρω ὡς ὁ κέδρος ὁ λίβανος*. SCHÖKEL comenta igualmente que la traducción sería: *«“Yo vi un malvado tirano que se desnudaba como un nativo lozano”*. Es lógico que semejante texto no satisfaga y que se haya recurrido a las versiones antiguas, como se mostró en el análisis filológico. La imagen vegetal se aplica al honrado en Sal 92:12-13».

¹⁷⁵ En hebreo *kə’ezraḥ* de *eZRâch*, “hombre nativo de la tierra”. La mayoría de versiones modernas lo traducen como “cedro frondoso”.

¹⁷⁶ Se refiere a la nota marginal en la KJV.

¹⁷⁷ Génesis 23:4. La KJV traduce aquí: *“that I may bury my dead out of my sight.”*; la RV1960: *“sepultaré mi muerta de delante de mí.”*; y LBLA: *“para que pueda sepultar a mi difunta y apartarla de delante de mí.”*

¹⁷⁸ 1ª Samuel 2:12-36.

¹⁷⁹ *“Today he puts forth / The tender leaves of hopes, tomorrow blossoms, / And bears his blushing honours upon him: / Third day comes a frost, a killing frost; / And—when he thinks, good easy man, full surely / His greatness is a ripening—nips his root, / And then he falls, as I do”*. Traducción libre del texto.

¹⁸⁰ KRAUS traduce: *“Conserva la ‘inocencia y ‘ejercita la rectitud; el final de un varón (así) es la salvación”*. SCHÖKEL: *“Observa al íntegro, fíjate en el recto: el hombre pacífico tiene un porvenir”*.

¹⁸¹ JOSÉ M. MARTINEZ [1924-¿?] en su comentario a los “Salmos Escogidos” cita muy apropiadamente al comentar este versículo las rimas de FRAY MATEO CHUECAS Y ESPINOZA [1788-1868] cuando escribe «En esta vida prestada, / que es de la ciencia la llave, / quien sabe salvarse, sabe, / y el que no, no sabe nada».

¹⁸² Se refiere a HERÓDOTO [484-425 a.C.], historiador y geógrafo griego, al que se considera el padre de la historiografía o su famosa obra *Ἱστορίαι* o *“Historiae”*, considerada una fuente importantísima por los historiadores por ser la primera descripción del mundo antiguo a gran escala y ser a su vez la primera obra escrita en prosa griega.

¹⁸³ Mateo 26:13, Marcos 14:3-7; Juan 12:1-8.

¹⁸⁴ Génesis 6:9, LBLA.

¹⁸⁵ 2ª Samuel 23:23, NVI.

¹⁸⁶ En el original inglés “the perfections of *the first three*”, una expresión habitual en la época para referirse a la Trinidad.

¹⁸⁷ En el original inglés “amongst *thirty perfect*” un modismo utilizado para referirse a la élite, similar al francés “*Crème de la crème*” que en español equivaldría a “*La flor y nata*”. La idea es que pese a no poder compararse a las perfecciones divinas, sí puede el creyente esforzarse para ocupar un puesto de honor entre sus iguales, ser parte de una élite de personas justas y buenas que son ejemplo para los demás.

¹⁸⁸ Hebreos 10:14.

¹⁸⁹ Colosenses 2:10.

¹⁹⁰ Si entiende por INHESIÓN la “inherencia o unión inseparable de los accidentes a la sustancia”.

¹⁹¹ La idea es la comparación entre quien posee las gracias de la salvación pero las tiene inactivas, no las aprovecha, no saca partido de ellas; y quien las tiene y las aprovecha, las utiliza propiamente, saca de ellas todo el partido posible.

¹⁹² Se refiere a EUTIMIO EL GRANDE [377-473], abad de Palestina.

¹⁹³ Se refiere a CIPRIANO DE CARTAGO [c.200-258 d.C.], más conocido como SAN CIPRIANO, obispo de Cartago en el Norte de África y uno de los primeros Padres de la Iglesia. Murió mártir. Sus obras han sido publicadas por Editorial CLIE en la colección *Grandes Autores de la Fe Cristiana*.

¹⁹⁴ Se refiere a ORÍGENES [c.185-254] importante teólogo y exegeta de la primitiva Iglesia griega, Padre de la Iglesia y uno de los más destacados apologistas cristianos. Nacido en el seno de una familia cristiana en Alejandría (su padre murió martirizado en el 202), sucedió a Clemente al frente de la escuela cristiana de Alejandría, y la convirtió en un prestigioso centro de teología. Escribió alrededor de 800 obras, la mayoría comentarios sobre la Biblia. Su gran capacidad para el trabajo le valió el sobrenombre de “*adamantius*”, “hombre de acero”. Sus obras más conocidas son “Contra Celso”, refutación de las críticas dirigidas contra el cristianismo por el filósofo Celso; “Tratado de los Principios”; “Sobre la Oración” y “Exhortación al Martirio”, todas ellas publicadas por CLIE en español. Se han conservado también algunos fragmentos de su monumental Biblia conocida como Hexapla, que presentaba en varias columnas el texto bíblico hebreo y varias versiones en otras lenguas. En el año 250 fue encarcelado durante la persecución del emperador Decio, fue sometido a tortura durante un año y murió cuatro años después a causa de las lesiones sufridas.

¹⁹⁵ Se refiere a IRENEO DE LYON [c.126-190], uno de los teólogos más importantes de su siglo, nacido en Asia Menor (probablemente en Esmirna, a juzgar por su familiaridad con Policarpo, obispo y mártir de la ciudad, y cuya huella es perceptible en su obra). De amplia cultura, su manera de argumentar refleja una formación humanística bastante completa. Se trasladó a las Galias (territorio actualmente de Francia) y se instaló en la Ciudad de Lyon, donde fue obispo hasta su martirio. Sus principales obras de apología, mayormente contra el gnosticismo, han sido publicadas por la Editorial CLIE.

¹⁹⁶ Filipenses 4:7.

¹⁹⁷ Se refiere a PHILIPP MELANCHTON [1497-1560], el amigo y más próximo colaborador de MARTÍN LUTERO [1483-1546] en Wittemberg a partir de 1518, y uno de los principales protagonistas de la Reforma en Alemania. Colaboró con Lutero en la traducción de la Biblia y le sucedió en el liderazgo después de su muerte.

¹⁹⁸ Lucas 22:16.

¹⁹⁹ Lucas 16:19-31.

²⁰⁰ Se refiere a MESTRIO PLUTARCO [46-120 d.C.], historiador y filósofo griego nacido en Beocia durante la época del emperador Claudio. Fue el mayor de los dos sacerdotes de Apolo en el Oráculo de Delfos, donde era el responsable de interpretar los augurios de las pitonisas del oráculo. Fue autor de numerosas obras entre las cuales destacan como las más conocidas las “*Moralia*” un conjunto de escritos morales y costumbristas.

²⁰¹ Se refiere a CRESO [560-546 a.C.]. Ver nota 173 en este mismo Salmo 37.

²⁰² Se refiere al filósofo griego SÓCRATES [470-399 a.C.] fundador de la filosofía ática, considerado uno de los maestros tanto de la filosofía occidental como universal. Fue precursor de Platón y Aristóteles, representantes fundamentales de toda la filosofía griega. Su mayor mérito fue crear la mayéutica, método inductivo que le permitía llevar a sus alumnos a la resolución de los problemas que se planteaban, por medio de hábiles preguntas cuya lógica iluminaba el entendimiento. Sócrates pensaba que el conocimiento y el autodomínio habrían de permitir restaurar la relación entre el ser humano y la naturaleza. Fue acusado en el 399 a.C. de despreciar a los dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. Murió a los 70 años de edad ese mismo año aceptando serenamente la condena y eligiendo ingerir veneno (cicuta), entre los métodos que el tribunal que lo juzgó le ofrecía para morir.

²⁰³ Números, capítulos del 22 al 24.

²⁰⁴ La doctrina de la LIBRE GRACIA o Gracia Soberana forma parte de la teología calvinista en oposición al libre albedrío. Se vincula a los escritos del apóstol Pablo y tiene sus raíces en el pensamiento de Agustín, quien frente a Pelagio mantuvo que toda la raza humana yace bajo el poder del pecado, porque cuando Adán cayó, toda su posteridad cayó con él, de modo que nadie tiene la capacidad de responder a Dios por propia voluntad. El calvinismo enfatiza la depravación de la naturaleza moral humana, que la hunde en la esclavitud y muerte del pecado (Efesios 2:1), de modo que no es libre ni tiene capacidad para responder al llamamiento a la salvación. De ahí la necesidad de la gracia soberana e irresistible de Dios, que es anterior a cualquier actividad del pecador en orden a su salvación. La Biblia (Romanos 3:10-12) enseña que las personas son completamente incapaces de seguir a Dios o escapar de la condenación delante de Él y que solamente por intervención divina drástica, que ofrece la salvación con un don ganado por Cristo en la cruz, de la que el pecador se apropia mediante la fe (Efesios 2:8). Inhabitado por el Espíritu Santo, el creyente se convierte en una “nueva criatura en Cristo Jesús”, capaz de realizar las buenas obras que Dios espera de él.

²⁰⁵ Daniel 6:1-28.

²⁰⁶ Dice CASIODORO [485-583] «Fijémonos bien en la razón por la cual dice el salmista que el Señor los ayudará y los librará: “*Porque esperaron en él*”. No porque no hayan pecado, sino porque han puesto en el amor sin límites del Señor toda su esperanza».

SALMO 40

ESPERANDO EN EL SEÑOR

Título: *Al músico principal.* Es natural que un salmo tan precioso fuera dedicado al más hábil de los intérpretes sacros, ya que este incomparable tema merecía ser adjudicado al más noble de los músicos. La dedicatoria evidencia que fue compuesto con la idea de ser utilizado en el culto público. No se trata pues de un poema de carácter personal, por mucho que su redactado en primera persona del singular pudiera llevarnos erróneamente a esta conclusión.

Salmo de David. La información proporcionada respecto a la identidad de su autor es concluyente. Impulsado por el Espíritu Santo y elevado a las regiones sublimes de la profecía, a David se le concede el honor de escribir respecto a otro muy superior y más grande que él.

C. H. SPURGEON

Tema: Es evidente que Jesús está en este salmo, y aunque no sea necesario alterar el lenguaje para ver tanto a David como a su Señor, tanto a Cristo como a la iglesia¹, esta interpretación dual puede dar lugar a zonas oscuras, y por tanto dejaremos que el Sol nos ilumine aunque con ello se eclipsen un tanto las estrellas.² Pues aunque el Nuevo Testamento no se expresara sobre ello, nosotros concluiríamos que los versículos que van del seis al nueve (40:6-9) hablan claramente de nuestro Señor Jesús. Pero el apóstol se manifiesta sobre esto y excluye cualquier conjetura citando este salmo³ y aplicando directamente su significado a Aquel que vino al mundo para hacer la voluntad del Padre.⁴

C. H. SPURGEON

Estructura: En los versículos uno al tres (40:1-3), encontramos una acción de gracias personal, que va seguida de una descripción general de la bondad de Jehová para con sus santos (40:4-5). En los siguientes (40:6-10), tenemos una declaración intencional de sometimiento y dedicación a la voluntad del Señor. Y los restantes (40:11-17), contienen una oración pidiendo la liberación de los males que le angustian y el derrocamiento de sus enemigos. Los versículos del trece al diecisiete (40:13-17), son prácticamente idénticos al salmo setenta (70:2-5).⁵

Versión poética:

EXPECTANS EXPECTAVI DOMINUM

*Al Señor he esperado, sin que nunca
mi corazón se canse de esperarlo,
y su bondad benévola y benigna
vio mi tierna confianza con agrado.*

Escuchó mi oración, me sacó libre

*de la miseria, y su profundo lago,
y del horrible cenagal de lodo,
que sin duda me hubiera sofocado.*

*Puso mis pies sobre la firme piedra
sobre que fabricó su santuario,
me hizo sentir sus sólidos caminos,
y dirigió también todos mis pasos.*

*Mi inspiró un canto nuevo, un canto dulce
que regalaba mis humildes labios,
y con él amoroso dirigía
a mi Dios y Señor himnos sagrados.*

*Yo lo quiero enseñar a todo el mundo,
y muchos temerosos y asombrados,
verán cuán terrible es su justicia,
y cuánto son amables sus halagos.*

*Feliz el hombre que coloca solo
su esperanza en Señor tan soberano
y de los vanos, frágiles apoyos
en que el inicuo fía, no hace caso.*

*Tú nos hiciste ver con los prodigios,
y con las maravillas de tu mano,
que tú solo eres fuerte y poderoso:
¿quién puede compararse a Dios tan alto?*

*Si me pongo a contar tus beneficios,
y tus grandes portentos y milagros,
me confunde su inmensa muchedumbre,
y no puedo siquiera numerarlos.*

*Tú no gustas, Señor, de sacrificios,
tampoco mi oblación has aceptado;
pero perfeccionaste mis oídos,
para que entienda y cumpla tus mandatos.*

*Y viendo que holocaustos no exigiste,
para expiar con ellos mis pecados,
a ti vine, y te dije reverente,
aquí vengo, Señor, tu orden aguardo.*

*En el secreto libro de la vida,
donde se guardan todos tus arcanos,
está escrito de mí que te obedezca
con pronto corazón, con amor grato.*

*Yo te lo ofrezco lleno de alegría,
tu voluntad será mi único blanco,
toda tu ley, y más este precepto
en medio de mi pecho está grabado.*

*Yo anuncié en un concurso numeroso
la bondad con que premias a tus santos,
y tú sabes, Señor, que en tu alabanza
no se cierran jamás mis tiernos labios.*

*Que no esconden tu amor ni tu justicia,
antes sí que procuran inflamados
publicar tu verdad, y tus finezas
con los fieles que en ti se confiaron.*

*No han ocultado tu misericordia,
la extensión de tu amor, tu dulce trato,
ni la fidelidad de tus palabras;
a todos se lo he dicho y publicado.*

*¡Ay Señor! en mis penas y desgracias
no me quites tu auxilio soberano,
pues tu misericordia y tus bondades
a todas partes me han acompañado.*

*Cercado estoy de penas y de males,
tantos son que no puedo numerarlos,
y los remordimientos que me afligen,
más agravan el peso de mis daños.*

*Tanta es la multitud de mis desdichas,
que mis cabellos ha sobrepujado,
y ya mi corazón desfallecido
de fuerza y de valor se siente falto.*

*Dígnate tú, Señor, de socorrerlo,
dígnate tú mi Dios, de confortarlo,
y sácame por fin de tantos males,
que no pueden parar sino en estragos.*

*Pero, mi Dios, que queden confundidos,
que se sientan corridos y afrentados
estos hombres feroces, que pretenden
arrancarme la vida que me has dado.*

*Que huyan con vergüenza los inicuos,
que tan violentos y desatinados
me persiguen con fuerza tan horrible,
con tanto empeño, y con encono tanto.*

*Que mueran los que dicen bueno, bueno,
ya lo tenemos entre nuestras manos:
estos sí que merecen tu castigo,
y llorar sus intentos malogrados.*

*Y tus humildes y rendidos siervos,
que te aman, y obedecen tus mandatos,
consolados dirán: sea bendito*

el Dios, que así castiga a los malvados.

*Señor, ya soy mendigo, de mis bienes
su codicioso ardor me ha despojado,
y los hombres me insultan: ¿mas qué importa
si me queda mi Dios para mi amparo?*

*Pero el mal es urgente, y yo fallezco,
solo tú puedes remediar mis daños;
envíame tu auxilio poderoso,
y dignate, mi Dios, de no tardarlo.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: *Salmo de David*, o, *Un Salmo de David*. Aunque lo peculiar de este caso concreto estriba en que el nombre de David aparece en primer lugar,⁶ previo a la palabra Salmo, mientras que en los demás titulares de salmos se sitúa siempre después de ella. También cabe traducirlo como: “Un Salmo concerniente a David”, es decir, a “referente a Cristo”, a quien los profetas identifican repetidamente con David.⁷ De él es de quien trata todo el salmo según se desprende de lo que el apóstol nos dice y enseña en Hebreos 10:5,6.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations”, 1612

Salmo completo: Comparando el texto de los versículos seis al ocho de este salmo (40:6-8) con el texto de Hebreos 10:5, queda absolutamente claro y demostrado que el profeta está hablando en la persona de Cristo. En los versículos del uno al cinco (40:1-5), celebra la liberación llevada a cabo por él en favor de su cuerpo místico: la Iglesia, a través de su resurrección de la tumba; y con ello, la liberación de todos y cada uno de sus miembros del peso de la culpa y el dominio del pecado. Es precisamente en razón a esa liberación de la culpa y abolición del dominio del pecado que en los versículos siguientes (40:6-8), evidencia la inutilidad e ineficacia de los sacrificios legalistas, declarando a la vez su vocación a cumplir la voluntad de su Padre y predicar la justicia al mundo (40:9-10). Prosigue describiéndose a sí mismo rodeado de aflicciones y sufrimientos, pero orando por los suyos y por la salvación de su pueblo (40:11-13). Predice la confusión y desolación de sus enemigos (40:14,15); el gozo y gratitud de sus discípulos y siervos (40:16); y concluye en oración, rogando por el expedito y pronto cumplimiento de todo lo anteriormente expuesto (40:17).

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 1. Pacientemente esperé a Jehová, se inclinó a mí, y oyó mi clamor. [*Pacientemente esperé en Jehová, se inclinó hacia mí, y escuchó mi clamor. RVR77*] [*Puse en el Señor toda mi esperanza; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. NVI*] [*Al SEÑOR esperé pacientemente, y él se inclinó a mí y oyó mi clamor. LBLA*]

*Pacientemente esperé en Jehová.*⁸ Esperar pacientemente en Dios fue una de las características prominentes del Señor Jesús. La impaciencia nunca tuvo cabida en su

corazón; y menos todavía expresión a través de sus labios. A lo largo de toda su agonía en el huerto de Getsemaní, de su juicio con burlas crueles ante Herodes y Pilatos y de su pasión clavado en el madero, se limitó a esperar pacientemente en la omnipotencia divina. Ni una mirada de ira, ni un murmullo de descontento, ni un gesto de venganza, ni una palabra de reproche salió de los labios del paciente Cordero de Dios. Esperó y siguió esperando; fue paciente hasta los límites de perfección, excediendo en su paciencia a todos quienes anteriormente, y cada uno según su propia medida, habían glorificado a Dios en el horno de la aflicción. Job sentado en medio de las cenizas² no iguala, ni se acerca siquiera, a Jesús clavado en la cruz. De entre todos los pacientes, el Cristo de Dios se lleva la corona imperial. Y ello debería llevarnos a reflexionar y a preguntarnos: ¿Tiene sentido que el Unigénito de Dios esperara pacientemente, y nosotros reaccionemos tan a menudo con petulancia y rebelión?

Se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Ni Jesús, Cabeza de la Iglesia, esperó de Dios en vano; ni tampoco uno solo de los miembros que forman su cuerpo tendrá que hacerlo jamás. Fijémonos bien en la figura implícita a la expresión “*se inclinó a mí*”: Indica por un lado que la súplica procede de abajo, de lo más profundo, del pozo de la desesperación; y revela por otro un amor condescendiente que se inclina y agacha para poder escuchar los débiles gemidos del suplicante. ¡Qué cosa tan maravillosa que el Señor Jesús se viera en la necesidad de clamar igual que nosotros, de tener que esperar como nosotros; recibiendo la ayuda del Padre a través del mismo proceso de fe y de súplica que se nos aplica a nosotros! Las oraciones de nuestro Salvador en sus largas noches de vigilia en las montañas, y de manera especial en Getsemaní, explican plenamente este versículo. El Hijo de David llegó a lo más hondo, pero se levantó victorioso; y ello nos enseña a nosotros cómo proceder ante los conflictos siguiendo su mismo patrón de triunfo. Adoptemos su misma postura y revistámonos con la armadura de su mismo pensar, a fin de que como él, equipados de paciencia, armados con la oración y ceñidos por la coraza de la fe, mantengamos en alto nuestra divisa en la Guerra Santa que nos corresponde pelear.¹⁰

C. H. SPURGEON

Pacientemente esperé a Jehová, se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Supongamos por un momento que el Señor, a pesar de que escucha nuestras oraciones, deja circunstancialmente de lado nuestras peticiones y demora su respuesta; es decir, que no nos concede de inmediato lo que le pedimos en nuestros ruegos. ¿Seguimos orando? ¿Contamos con la fortaleza necesaria y suficiente para perseverar, insistiendo en aquello por lo que ya hemos rogado anteriormente sin conseguir respuesta? No nos cabe la menor duda de que el Señor nos oye; esto es algo que sabemos por la Escritura con total y absoluta certeza. Pero a menudo se nos hace insuficiente, no nos basta; y entonces, nuestra impaciencia nos conduce a la desesperación; nuestra urgencia es tan grande, especialmente cuando nos enfrentamos a dificultades espirituales, que en numerosas ocasiones nos sentimos impotentes para continuar insistiendo. En consecuencia, debemos ser conscientes de que en todas aquellas ocasiones en las que sí somos capaces de seguir insistiendo, orando por algo para lo cual no hemos recibido respuesta, esa fortaleza que nos permite seguir no es nuestra, procede del cielo, viene de Dios; y conscientes también de que tal fortaleza es, por sí misma, la demostración de que Dios nos ha escuchado, y que si se

demora en su respuesta es sólo porque quiere que continuemos orando: por alguna razón que nosotros ignoramos desea que sigamos insistiendo. Este proceso resulta extraordinariamente útil y necesario para nuestras mentes atribuladas, ya que estoy plenamente convencido que actúa de ronzal, es decir, que es el freno que utiliza la Escritura para controlar el potro desbocado de nuestras precipitaciones. La brida puesta en nuestra boca para retener nuestros impulsos y con ello frenar nuestro paso en las pendientes peligrosas de la impaciencia; puesto que actúa en doble sentido: por un lado nos aporta certeza, y por el otro controla nuestra desazón. Ya que si nuestro corazón intuyera de entrada que el Señor ha rechazado por completo nuestra petición, seríamos incapaces de continuar orando; pero cuando percibimos la certeza de que nos ha escuchado, y que por tanto nos va a contestar, entonces, aunque se demore, tal demora no hace sino potenciar el deseo, a la vez que ejercitar nuestra paciencia, enseñándonos la importancia y necesidad de atenernos y someternos mejor a su voluntad.

ROBERT BRUCE [1559-1631]

“Sermons”, 1589

Pacientemente esperé a Jehová. El infinitivo hebreo,¹¹ colocado en este caso al principio de la frase, refuerza el sentido de la espera. Este énfasis extraordinario en la acción de esperar adquiere de ese modo la fuerza de una admonición, de una amonestación; como si advirtiera al sufriente de que todo *descansa en o depende de la espera*.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Pacientemente esperé. El verbo hebreo *qâvâh*, que utiliza aquí el salmista, es un verbo de uso frecuente en el libro de los salmos. En este caso concreto probablemente lo más acertado sería traducirlo como “ansiosamente esperé”, pues en el texto original hebreo se repite: *qawwōh qiwwîti*, lo que denota intensidad, por lo que el sentido literal sería: “*Esperando yo esperé*”, un hebraísmo que manifiesta un anhelo, una impaciencia en la espera; a la vez que un sentido de solicitud vehemente.¹²

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“Sermons on Domestic Duties”, 1829

Pacientemente esperé. El Salvador soportó todos sus sufrimientos *pacientemente*, a la vez que en oración tranquila espera. “*Esperó en Jehová*”. Contaba con que recibiría ayuda del Señor, y esperó pacientemente hasta que la ayuda llegó.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

Pacientemente. La paciencia de nuestro Señor mientras soportaba el sufrimiento fue un elemento de perfección en su obra. Si se hubiera impacientado o desanimado, como hacemos a veces nosotros, su expiación habría resultado contaminada. Podemos gozarnos de que en medio de todas sus tentaciones, aún en lo más recio de su batalla contra el pecado y Satán, permaneció paciente y dispuesto a concluir la obra que su Padre le había encomendado.

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

Oyó mi clamor. Nuestro Señor sobrellevó sus sufrimientos *paciente* y a la vez *suplicante*, practicando tanto la paciencia como la oración.¹³

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

Pacientemente esperé a Jehová, se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Aquí se nos revela claramente:

1. *Lo que a nosotros corresponde:* oración y paciencia.
2. *Lo que a Dios corresponde:* condescendencia y respuesta.

ANÓNIMO

Vers. 2. *Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.* [Me extrajo del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; afianzó mis pies sobre una roca, y consolidó mis pasos. RVR77] [Me sacó de la fosa de la muerte, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme NVI] [Me sacó del hoyo de la destrucción, del lodo cenagoso; asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos. LBLA]

Y me hizo sacar del pozo de la desesperación. Cuando nuestro Señor soportó en carne propia la terrible maldición que acarrea el pecado, fue abatido; esto es, reducido a un estado tal que era comparable al de un prisionero encerrado en una profunda, oscura y tétrica mazmorra, en medio de cuya horrible lobretez escucharan los cautivos el ruido de precipitados torrentes bajo sus pies, mientras retumbaran sobre sus cabezas las pisadas de enemigos y adversarios furiosos. Nuestro Señor Jesús era su angustia como un cautivo de las *oubliettes*,¹⁴ olvidado por toda la humanidad y confinado al horror, la oscuridad y la desolación.¹⁵ Pero el Señor Jehová hizo que se recuperara, que desde su abatimiento ascendiera, desandando sus pasos fuera del profundo infierno de angustia al que había sido arrojado en calidad de sustituto nuestro. Por tanto, Aquel que logró nuestra seguridad de semejante forma, *in extremis*, no dudará en acudir a rescatarnos y liberarnos de nuestras penas, que son, en todo caso, mucho más llevaderas.

Del lodo cenagoso. El Salvador sufriente es comparable a un hombre que andando en terreno cenagoso no encuentra lugar donde apoyar el pie, pues dondequiera que pisa resbala y se hunde. Aunque en realidad, la figura que utiliza aquí el salmista va más allá; pues no sólo indica una angustia real y efectiva, sino también la carencia absoluta de todo elemento sólido de consuelo moral o espiritual que pudiera hacer esa angustia algo más soportable. Si estando cargada y en dificultades la persona cuenta con algún lugar firme donde apoyar el pie, su carga queda de inmediato aliviada; pero ha de caminar sola y cargada por el fango resbaladizo, su prueba es doblemente dura y difícil. Que esto te mueva, lector, a un agradecimiento más humilde hacia tu Redentor y a adorarle más fervorosamente, en tanto que cercado de toda forma posible de desazón y angustia, por ti y para tu bien, se vio privado además de toda consolación. Contéplalo con detalle y presta especial atención a sus palabras de gratitud al resurgir de tan arduos sufrimientos. Y si en

alguna ocasión has sido, como él, objeto de la ayuda divina, únete también a tu Señor entonando su mismo cántico.

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. La obra redentora ha sido consumada y el Redentor reposa sobre la base firme del cumplimiento de su cometido. Jamás volverá a sufrir, porque reinará eternamente en gloria. ¡Qué consuelo saber que Jesús, nuestro Señor y Salvador, se apoya en todo lo que él es y hace por nosotros sobre un fundamento inamovible; y que sus decisiones y actos de amor no pueden ser jamás cuestionados, ni ahora ni en el porvenir! Dios lo ha afirmado y capacitado por toda la eternidad para salvar de manera definitiva a todos aquellos que se acercan al Padre a través de él, puesto que vive eternamente en lo más alto de los cielos para interceder por ellos. Jesús, es el verdadero José, sacado de la mazmorra¹⁶ levantado del foso por el Señor de todo. Y para nosotros es mucho más que un mero “*sorbo de dulzura*”¹⁷ pensar que en caso de ser, como lo fue nuestro Señor, arrojados circunstancialmente al pozo de la vergüenza y la aflicción, seremos levantados por medio de la fe como él fue levantado, y establecidos sobre la misma roca perdurable y eterna del favor y la fidelidad divina.

C. H. SPURGEON

Del pozo de la desesperación. O mejor “*del hoyo putrefacto*”¹⁸. Varios de los pozos que se mencionan en la Biblia eran meros calabozos o mazmorras como los que vi en Atenas y en Roma. Hoyos profundos excavados en la tierra, sin ningún tipo de abertura excepto por el agujero de entrada en la parte superior, que hacía a la vez de puerta y de ventana. El fondo de tales pozos era sucio y repugnante, habitualmente repleto de lodo a causa de las filtraciones que lo convertía en una charca fangosa. Por ello es que el salmista añade: “*del lodo cenagoso*”¹⁹. Es más que probable que lo que el salmista tuviera en mente fuera la imagen de una de esas mazmorras putrefactas; lo que en Isaías 38:17 se describe como “*hoyo de corrupción*” o de putrefacción e inmundicia.²⁰

JOHN GADSBY [1809-1893]

“*My Wanderings*”, 1860

Del pozo de la desesperación. La expresión hebrea *mibbōwr šā’ōwn* significa “*pozo ruidoso*” o “*la fosa del rugido*”²¹. Es el nombre que se daba a este tipo de calabozos o cuevas, porque en muchas de ellas había manantiales de agua cayendo con violencia hacia el fondo de continuo, y produciendo un rugido ensordecedor y temible. O quizá también por los gritos y alaridos que lanzaban incesantemente los desdichados que eran condenados y confinados a ellas. Aunque puede que el nombre tenga que ver con el hecho de que en tales cuevas, cuando algo se desprende, produce un ruido atronador que retumba durante largo tiempo. Es en uno de esos lugares horribles donde se describe a sí mismo, hundido en el lodo cenagoso, sin ninguna posibilidad de salir por sus propios medios. Algunos identifican esta imagen con la profundidad e intensidad de los sufrimientos de Cristo y cómo fue liberado de ellos.

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

“*Annotations upon the five books immediately following the historical part of the Old Testament*

(commonly called the five doctrinall or poetical books)

Iob, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon”, 1658

Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. En este versículo dos encontramos tres cosas:

En primer lugar su *resurrección*, como acto de poder de Dios: “*Me sacó de la fosa*”.

En segundo lugar su *justificación* del nombre y título del Siervo Sufriente: “*asentó mis pies sobre una roca*”. Jesús, una vez levantado de entre los muertos, es afirmado sobre la base de la verdad cumplida, de la redención consumada y aplicada.

En tercer lugar *la ascensión*: “*enderezó mis pasos*”. El Hijo de Dios, habiendo permanecido por propia voluntad y renuncia en obediencia paciente; habiendo andado por el valle de sombra de muerte y padecido el tránsito de la tumba, entra ahora en calidad de Hombre perfecto en el camino de la vida. “*Ha subido al cielo*”, dice el Espíritu,²² por lo que añade: “*Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad*”²³.

ARTHUR PRIDHAM [1815-1879]

“*Notes and Reflections on the Psalms*”, 1869

Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. En este versículo vemos las cuatro medidas que menciona el apóstol en Efesios:²⁴

1. *La profundidad de la bondad de Dios* para con su pueblo. Lo encuentra en el pozo de la desesperación, hundiéndose en el lodo cenagoso. Existe un especie de araña²⁵ que cava un pozo en la arena y se acurruca camuflada en el fondo del mismo acechando desde allí a que otros insectos caigan en él. De modo semejante, los enemigos de David trataban por todos los medios de que cayera en el pozo de la desesperación.

2. *La altura de la bondad de Dios*. Lo saca del pozo y pone sus pies sobre una roca. La Roca es Cristo; y los pies, la fe y la esperanza.

3. *La anchura de la bondad de Dios*, que *enderezó* sus pasos, restaurándolo a la posición previa que ocupaba en la escala de su amor, mostrándole con ello que nunca había dejado de considerarlo como algo suyo, ni aún cuando estaba en lo más hondo del pozo. *Mis pasos* se refiere tanto a los pasos andados en el pasado como a los pasos futuros.

4. *La longitud de su poder*, que después de sacarlo del pozo, de enderezar sus pasos y colocarle sobre la Roca, lo mantiene firme después de cada caída.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 3. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. [*Puso luego en mi boca cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. RVR77*] [*Puso en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Al ver esto, muchos tuvieron miedo y pusieron su confianza en el Señor. NVI*] [*Puso en mi boca un cántico nuevo, un canto de alabanza a nuestro Dios; muchos verán esto, y temerán, y confiarán en el Señor. LBLA*]

*Puso luego en mi boca*²⁶ cántico nuevo.²⁷ Poco antes de su pasión, al celebrar la Pascua, el Señor entonó uno de los grandes salmos de alabanza.²⁸ ¡Pero cuál será la música de su corazón ahora que habita en medio de sus redimidos! ¡El himno alegre con el que dirige para siempre jamás el coro de los elegidos! Ni el pandero de María ni el cántico de victoria de Moisés²⁹ pueden rivalizar siquiera por un instante con éste cántico nuevo, clamoroso, glorioso y triunfal. La justicia enaltecida y la gracia victoriosa; el infierno sometido y el cielo glorificado; la muerte destruida y la inmortalidad reinstaurada; el pecado derrocado y la justicia resplandeciendo: ¡Qué tema para entonar en el día glorioso

en que nuestro Señor beba de nuevo el fruto de la vid con todos nosotros en el reino de nuestro Padre celestial!³⁰ Sí, estando aún aquí en la tierra, pero anticipando el gozo futuro, lo manifestó cantando antes de su pasión, y ello le sustentó ante los acontecimientos que se avecinaban.

Un himno de alabanza a nuestro Dios. Al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Dios de Israel, “*mi Dios y vuestro Dios*”.³¹ ¡De qué manera tan sublime y con cuánto ímpetu lo alabaremos! Pero ¡ah!, entonces el músico principal será Jesús mismo; será él quién pulse las cuerdas de nuestros instrumentos; él dirigirá el solemne aleluya que brotará como un clamor sacramental unánime de las gargantas de toda la hueste de redimidos por su sangre.

Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Una gran multitud de hombres y mujeres, más allá de lo que se puede contar, contemplarán los dolores y los triunfos de Jesús, temblarán haberlo rechazado, y entonces, por medio de la fe recibirán la gracia y confiarán en Jehová.³² Esta es la mayor recompensa para nuestro Señor. Y es también la certeza y principal motivación que hace que los predicadores del evangelio se esfuercen en proclamarlo hasta desgañitarse, y que los obreros cristianos perseveren en su labor. Amigo lector, ¿te encuentras tú entre esta multitud? Repara en las diferentes etapas del proceso de salvación: “*verán*”, “*temerán*” y “*confiarán*”. ¡Visión, temor y confianza! ¿Sabes bien lo ello significa? ¿Has experimentado en tu propia alma estas tres cosas? Confiar en el Señor es la evidencia, o digamos mejor, la esencia de la salvación. Todo verdadero creyente ha sido evidentemente redimido del dominio de Satanás y del pecado.

C. H. SPURGEON

Muchos verán, y temerán, y confiarán en Jehová. De entrada, la idea de *temerán* no parece que encaje o armonice demasiado con la de *esperarán* o *confiarán*. Pero no hay motivo para pensar que David los juntara de manera impropia, sino todo lo contrario. Pues fuera de aquellos cuyas mentes han sido previamente imbuidas en el *temor* de Dios, nadie puede albergar la *esperanza* de alcanzar el favor de Dios. Este *temerán* entiendo que significa, en términos generales, el sentimiento de piedad que produce en nosotros el conocimiento del poder, la equidad, y la misericordia divina.

JUAN CALVINO

Muchos verán, y temerán, y confiarán en Jehová. Fijémonos que dice, en primer lugar, que *verán*; es decir, que sus ojos serán abiertos; y así, con los ojos bien abiertos mirarán a su alrededor, inspeccionarán y se darán cuenta de *lo que son, dónde están, de dónde vienen y adónde se dirigen*. Después, en segundo lugar, *temerán*; cuando la propiciación obrada por Jesús capta la atención de los pecadores y les arrebatara definitivamente, sucede que no sólo sus ojos son abiertos a la peculiaridad de su situación moral, es decir, no sólo *ven*, sino que además también *temen*. Primero “*ven*” y luego “*temen*”, ese es el orden. La convicción sigue a la iluminación como consecuencia de la misma. Pero si el pecador se limita a ver y temer, es porque no ha completado todavía el ciclo; denota que sigue aún en la fase inicial de la conversión, que aún se está preparando para huir de la ciudad de destrucción.³³ Ciertamente, ha iniciado su peregrinaje, pero le falta mucho todavía para llegar hasta a su Padre y recibir de sus labios el beso de bienvenida y de perdón,³⁴ ya que no ha dado todavía el paso definitivo. Ciertamente, ha *visto*; también, ha *temido*; pero necesita dar un tercer paso, el de “*confiar*”. Confiar en el Señor y ahuyentar con esta

confianza todos sus temores. Éste es el paso definitivo y culminante del gran cambio espiritual. Y a menos que se dé, las demás experiencias acaban con el correr del tiempo por desvanecerse y perecen cual flor prematura; suponiendo que no se conviertan, ¡mucho peor aún!, en combustible para el fuego que nunca se apaga.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

Vers. 4. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira. [*Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, y no mira a los rebeldes, ni a los que se desvían tras la mentira. RVR77*] [*Dichoso el que pone su confianza en el Señor y no recurre a los ídólatras ni a los que adoran dioses falsos. NVI*] [*Cuán bienaventurado es el hombre que ha puesto en el Señor su confianza, y no se ha vuelto a los soberbios ni a los que caen en falsedad. LBLA*]

Bienaventurado. Una exclamación idéntica a la que abre el libro de los salmos en el salmo primero: “*Bienaventurado el varón*”. Las bendiciones de Dios son enfáticas: “*Pues yo sé que el que tú bendigas será bendito*”,³⁵ esto es, bendito con total y absoluta certeza, sin lugar a dudas.

*El hombre*³⁶ *que puso en Jehová su confianza.* La fe se agarra a las promesas y las convierte realidad. La señal más clara y garantía más segura del cumplimiento de la bienaventuranza, es una confianza simple y ciega en Dios.³⁷ Puede que una persona se encuentre tan sumida en la pobreza como Lázaro;³⁸ sea tan odiada y aborrecida como Mardoqueo;³⁹ esté tan enferma como Ezequías⁴⁰ o se halle tan sola como Elías;⁴¹ pero mientras la fe le permita seguir manteniendo su mano agarrada a la de Dios, ninguna de sus aflicciones le impedirá ser contado entre los bienaventurados. Por contra, aún el hombre más rico, próspero y poderoso, si carece de fe, está maldito y será un desdichado, no importa quién sea.

*Y no mira a los soberbios.*⁴² Los soberbios esperan que todos los demás seres humanos se inclinen ante ellos y les hagan reverencias, como si se hubiera instaurado de nuevo en Israel el culto a los becerros de oro. Pero los creyentes verdaderos son demasiado nobles como para inclinarse a honrar sacos de dinero o arrugarse ante la pompa y circunstancia. Los justos únicamente rinden pleitesía a la bondad humilde, no a la ostentación y la pedantería. Y en esto el Señor Jesús nos proporciona el más claro ejemplo. Nunca salió de sus labios un solo mote de adulación dirigido a reyes ni principales; jamás rindió honor alguno a personajes poco dignos de honra; los orgullosos y los soberbios nunca formaron parte de su lista de favoritos.

Ni a los que se desvían tras la mentira. La herejía y la idolatría son mentiras, tanto como la avaricia, la mundanalidad, y la búsqueda del placer. ¡Ay, de aquellos que corren detrás de tales engaños! Nuestro Señor no sólo era por sí mismo la verdad,⁴³ sino que además amaba la verdad; por ello Satanás, el padre de toda mentira, no tenía parte en él.⁴⁴ Guardémonos de prestar atención a los apóstatas y a los falsos maestros, pues son levadura dañina, y por tanto, cuanto más alejados nos mantengamos de ellos tanto mejor. Bienaventurados aquellos a quienes Dios preserva del error en sus creencias y prácticas. A juzgar por lo que leemos en este versículo, muchas personas aparentemente felices no son

en absoluto bienaventuradas; puesto que todo lo que tenga forma de billetera, objeto suntuoso, o establecimiento lujoso, atrae su atención sin importarles que su propietario sea un santo o un disoluto bribón, un idiota o un filósofo. Ciertamente, si el mismísimo Satanás⁴⁵ se paseara en un carruaje regio y rodeado de criados vestidos con librea, si viviera en este mundo rodeado de lujos cual un gran señor, es seguro que miles irían detrás de él y cortejarían su amistad.

C. H. SPURGEON

Vers 5. *Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciar y hablar de ellos, no pueden ser enumerados.* [*Has multiplicado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y en tus designios para con nosotros, no hay nadie comparable a ti. Yo querría anunciarlos y hablar de ellos, pero no pueden ser enumerados. RVR77*] [*Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho. No es posible enumerar tus bondades en favor nuestro. Si quisiera anunciarlas y proclamarlas, serían más de lo que puedo contar. NVI*] [*Muchas son, Señor, Dios mío, las maravillas que tú has hecho, y muchos tus designios para con nosotros; nadie hay que se compare contigo; si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados. LBLA*]

Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho. Creación, providencia y redención. Vivimos en este mundo tan rodeados de maravillas como lleno está el mar de vida. Pero de entre todas las innumerables maravillas de Dios, éste pasaje nos invita a prestar especial atención a aquellas que se agrupan alrededor de la cruz y emanan de ella. La redención consumada asume múltiples objetivos y abarca múltiples propósitos; las consecuencias de la expiación son incalculables; los influjos de la cruz alcanzan más lejos que los rayos del sol. Tantas son las maravillas de la gracia que brotan del madero que se hace imposible enumerarlas y describirlas: la adopción, el perdón, la justificación, no son más que los primeros eslabones de una larga cadena de milagros del amor divino. Fijémonos en cómo nuestro Señor utiliza aquí la expresión “*Señor mi Dios*” asumiendo como hombre, en este caso, nuestro lugar. El Jesucristo hombre reclama a favor suyo (y nuestro) una relación de pacto con el Señor Jehová. ¡Hagamos de ella siempre nuestro peculiar y máspreciado tesoro!

Y tus pensamientos para con nosotros. Las acciones divinas coinciden con los pensamientos divinos, ya que no sería propio de la sabiduría divina actuar sin previa deliberación y consejo. Y todos los pensamientos divinos son siempre buenos e impregnados de gracia para con sus escogidos. ¡Los pensamientos del amor divino son muchos, maravillosos y muy prácticos! Inspírate en ellos amado lector, pues no encontrarás otro tema mejor con el que llenar tu mente. ¡Dios piensa en ti de continuo y de forma ilimitada, no seas tú limitado ni escaso a la hora de pensar en él!

No es posible contarlos ante ti. La suma de los pensamientos divinos es tan grande que impide toda enumeración o análisis. La mente humana fracasa al medir u ordenar los caminos y pensamientos de Dios. Y es lógico que así sea, pues no en vano escribe el profeta: “*Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos*”.⁴⁶ ¡No tiene ningún sentido ofuscarnos y confundirnos intentando recorrer y cartografiar semejante laberinto de

amor; es mucho más dulce declararnos vencidos y rendirnos abrumados ante la gracia maravillosa del Señor nuestro Dios!⁴⁷

Si yo annunciare y hablare de ellos. Sin duda, esta debería ser la ocupación principal de mi lengua en todas las oportunidades que se me presenten, y aún así *no alcanzaría a enumerarlos*, porque se multiplican más allá de lo que la aritmética humana entiende. Pensamientos desde la eternidad misma acerca de mi caída, de mi restauración, de mi redención, de mi conversión, de mi perdón, de mi sostén, de mi perfección, de mi recompensa eterna: la lista es demasiado larga para poder escribirla, y el valor de las misericordias involucradas demasiado grande como para evaluarlas. Con todo, aunque no podamos mostrar todos los trabajos del Señor, que ello no nos sirva de excusa para guardar silencio; puesto que nuestro Señor, nuestro mejor ejemplo, solía hablar con mucha frecuencia acerca de las bondades y ternuras del Padre celestial.

C. H. SPURGEON

Muchas son, Señor mi Dios, las maravillas que tú has hecho. Contemplemos a Dios en la sabiduría y magnificencia de la obra de sus manos; es decir, en las cosas creadas, en este universo inmenso y lleno de su gloria. ¡Cuánto arte y discernimiento! ¡Cuánta regularidad y armonía por doquier! ¡Qué regularidad y proporción tan asombrosa observamos en todo! ¡Incluso, y de manera especial, en la estructura y funcionamiento del cuerpo humano! ¡Con qué rayos de gloria tan majestuosos proclaman lo augusto y superlativo de los conocimientos de su Hacedor el sol, la luna y las estrellas! ¿Acaso todas estas innumerables maravillas que el universo atesora (y que la lucidez de la mente humana se dispone a investigar, estudiar y admirar), no deben conducir nuestros pensamientos hacia el Padre de todas las cosas inflamando nuestras almas de amor hacia él, que es infinitamente más radiante y majestuoso que todas ellas? Dirijamos nuestra mirada a la historia de las naciones y meditemos en los hechos notables que él ha obrado con la sabiduría y poder de su providencia; y veremos en ellos razones más que suficientes para sentirnos embelesados. Reparemos en su paciencia admirable; con cuánta tristeza contempla a esas hordas de alocados y obstinados rebeldes; cómo mueve su compasión ver a sus criaturas manchadas en su propia sangre y abocadas a su propia destrucción; cómo aguarda pacientemente en su gracia; cómo se resiste a tener que abandonar definitivamente a los pecadores a su propia suerte y a ejecutar sobre sus enemigos una merecida venganza; en cambio, cuánto se goza en perdonar, pues “*en él hay plena redención*”⁴⁸. ¿Hay acaso otra cosa que pueda ejercer más fuerza a la hora de ganar nuestro aprecio y arrebatarnos nuestro corazón? Todo aquello que nos rodea constituye, sin excepción, un argumento de amor; un leño hierático que alimenta el fuego sagrado de gratitud hacia él. Bien sea que contemplemos a Dios en el firmamento de su poder o en el santuario de su gracia; a través de las lentes del telescopio o de las páginas de la Escritura, no podemos dejar de admirarle y reconocer que su aspecto es “*como el Líbano, gallardo como los cedros; su paladar, dulcísimo, y todo él, deseable*”⁴⁹.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“*Sermons preached on Several Subjects and Occasions*”, 1722

Para con nosotros. Merece la pena observar que nuestro Salvador, al dirigirse a su Padre como “*Señor, Dios mío*” y hablar de Jehová su Dios, lo hace refiriéndose a los demás seres humanos, es decir, de todos aquellos que constituyen la familia humana, sus congéneres; habla de ellos como de iguales. Esto es algo que queda implícito en la expresión “*para con nosotros*”. Hasta este punto se consideraba a sí mismo integrado a los hijos de los hombres.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

No es posible contarlos ante ti. [Ponerlos en orden. KJV]. Es decir, no es posible “*digerirlos*”,⁵⁰ ordenarlos y analizarlos. Pues aunque pudiera intentarse en la comprensión humana de los mismos y su significado para los hombres, seguiría siendo imposible hacerlo “*ante ti*”, es decir, en su verdadera dimensión y trascendencia divina, pues cualquier intento en este sentido quedaría definitivamente muy por debajo de los mismos, de lo inconmensurable de la gloria de Dios.

VICTORINUS BYTHNER [1605-1670]

“*Lyra prophetica Davidis regis: sive analysis critico-practica psalmorum*”, 1664

Traducida al inglés por THOMAS DEE; nueva edición por N.L. BENMOHEL, 1847

No es posible contarlos ante ti. [“ponerlos en orden” traduce la KJV]. Dado que ya están por sí mismos “*en orden perfecto*”. Y aún asumiendo que conforme están pudieran ser “*contados*”, “*enumerados*” y “*ordenados*”, volverían por sí mismos a su orden perfecto. La mente humana, creada y por tanto limitada, no alcanza a captar el principio de orden que los impregna, pero tal principio está ahí, y seguirá ahí. Y cuanto más analicemos las series completas de sus interrelaciones, más convencidos quedaremos que en todo lo referente a tiempos y lugares, a las preparaciones para la obra mediadora de Cristo, en todas las partes de su cumplimiento y en todas las consecuencias divinamente asignadas de su aceptación a través de los tiempos y hasta la eternidad: todo tiene y sigue un orden perfecto e intachable; todo es exactamente lo que debe ser y está precisamente donde debe estar.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

No pueden ser enumerados. Los pulsos del reloj de la Providencia son más veloces que los de nuestras pulseras o campanarios, y el alma de David lo sabía bien. Intuía la velocidad con que se multiplican los pensamientos divinos, pero como la suma total de los impulsos de la bondad de Dios constituye una cifra incalculable, se declara incapaz de seguir el curso de la operación matemática o calcularlos a través de ninguna técnica o habilidad aritmética. Tan solo las “*maravillas*” y “*pensamientos*” de Dios con respecto a David ya no eran susceptibles de ser enumerados por propio David, en tanto que eran ya más de lo que el propio David alcanzaba a enumerar.

SAMUEL LEE [1625-1691]

“*The Triumph of Mercy in the Chariot of Praise*”

Muchas son, Señor, Dios mío, las maravillas que tú has hecho, y muchos tus designios para con nosotros; nadie hay que se compare contigo; si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados. Son palabras de Cristo, ya que está fuera de toda duda que el salmo entero tiene que ver con él. Es Cristo mismo quien habla aquí dialogando con su Padre acerca de resoluciones, planes y propósitos establecidos desde los tiempos de la eternidad con respecto a su venida al mundo y su muerte expiatoria por nosotros. Y ello se desprende con toda claridad de los versículos seis y siete (40:6,7). Da la impresión de que a través de la reiteración de tal pensamiento (pues esos pensamientos y propósitos eran en principio una sola entidad única e indivisible, no susceptible a ser alterada jamás) en el transcurso de los tiempos se hubiera transformado en múltiples pensamientos de uno mismo. Lo cual no debe llevarnos a ver en ello dualidad o inconsistencia, sino todo lo contrario: persistencia, tenacidad y reiteración de su fidelidad y firmeza. Hermanos míos, si Dios, con independencia de aquellos pensamientos que son propios de su naturaleza, ha estado generando desde los tiempos de la eternidad múltiples pensamientos y designios de misericordia con respecto a aquellos que son suyos, ¿os dais cuenta del tesoro inconmensurable que tales pensamientos y designios significan? Y ese es precisamente su verdadero propósito e intención: añadir, sumar a lo ya pensado, a lo ya decidido y designado anteriormente, pensar en ello de nuevo, una y otra vez, a cada momento y a cada instante. “*Muchas son, Señor, Dios mío, las maravillas que tú has hecho, y muchos tus designios para con nosotros*” exclama aquí el Señor Jesucristo, hablando en este caso en nombre de la raza humana, es decir de ti y de mí; –pues como ya hemos dicho anteriormente, el salmo cuarenta es un salmo de Cristo citado por el apóstol y aplicado a Cristo en Hebreos 10:5-7,– a lo que añade “*si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados.*” ¿Y cuál es la razón por la cual no pueden ser enumerados? Pues porque Dios ha estado pensando, creando y organizando bondades a favor de sus hijos desde los tiempos de la eternidad. Y además, “*cada mañana se renuevan sus bondades*”⁵¹, lo cual no quiere decir que se trate de bondades nuevas, sino que piensa de nuevo en sus bondades, una y otra vez; y que cada mañana saca bondades de su tesoro, tanto antiguas como nuevas, porque en Dios lo antiguo es siempre nuevo. ¡Hermanos, qué provisión tan inagotable de bendición nos proporciona esto!

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Vers. 6. Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. [*Sacrificios y ofrendas no te agradaron; has horadado mis orejas; no deseabas holocausto ni expiación. RVR77*] [*A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas, pero me has hecho obediente; tú no has pedido holocaustos ni sacrificios por el pecado. NVI*] [*Sacrificio y ofrenda de cereal no has deseado; has abierto mis oídos holocausto y ofrenda por el pecado no has requerido. LBLA*]

Sacrificio y ofrenda no te agrada. Entramos aquí en uno de los pasajes más maravillosos de todo el Antiguo Testamento. Un pasaje en el que se vislumbra claramente al Hijo de Dios encarnado, no ya a través de un cristal oscuro sino cara a cara.

Sacrificio y ofrenda no te agrada. Considerados en sí mismos y en base a sus propios méritos, el Señor no veía nada satisfactorio en las diversas ofrendas y sacrificios de la ley

ceremonial. Ni la víctima derramando su sangre ni la harina desprendiendo humo en el altar, podían proporcionar satisfacción y contento a la mente de Jehová, que no tenía interés en la carne de los toros o de los machos cabríos, ni se agradaba del trigo, el vino o el aceite. Estas ofrendas tuvieron su mérito como tipo de lo que había de venir, pero cuando vino al mundo Jesús, el Antitipo, dejaron de tener valor, al igual que las velas y antorchas dejan de tener sentido y son retiradas en cuanto sale el sol.

Has abierto mis oídos. Nuestro Señor siempre estuvo presto a escuchar y ejecutar de inmediato la voluntad de su Padre. Sus oídos penetraban directamente hasta lo más profundo de su alma; no estaban taponados como los pozos de Isaac que los Filisteos habían cegado y llenado de tierra,⁵² sino que eran canales directos a las fuentes de su alma. En esta frase la idea principal es, sin duda, la obediencia continua y puntual por parte del Señor Jesús. Con todo, no veo razón para oponerse a los que traducen el texto como “perforaste” o “taladraste mis orejas”, y lo enlazan con la idea de cómo se perforaban en Israel las orejas de los esclavos que, por amor a sus dueños, rechazaban la libertad que les correspondía por derecho en el año del jubileo.⁵³ Su oreja perforada era la señal de servicio perpetuo, y constituye una imagen viva y real tanto de la fidelidad de nuestro Señor a los asuntos de su Padre, como de su amor a los demás hijos del Padre. Jesús se entregó irrevocablemente a sí mismo para ser esclavo de esclavos, siervo de siervos, por amor a nosotros y para gloria de Dios.⁵⁴ La versión griega de los LXX o *Septuaginta*,⁵⁵ que es de donde el apóstol cita el texto en griego, traduce esta segunda cláusula del versículo seis del salmo cuarenta por: *σωμα δε κατηρτισω μοι*, “un cuerpo has preparado para mí”. Cómo, de dónde y por qué surgió esta variante, no es fácil de adivinar. Pero como la autoridad apostólica sanciona la variante, la aceptamos como una muestra de las posibles lecturas igualmente inspiradas. En cualquier caso el pasaje representa al Unigénito de Dios viniendo a este mundo preparado para servir; provisto de un cuerpo físico real con el cual relegar, a través de su vida y muerte, todas las sombras de la Ley Mosaica.

Holocausto y expiación no has demandado. Aquí se mencionan dos tipos distintos de ofrendas: el *holocausto* u ofrenda quemada,⁵⁶ y el sacrificio por el pecado en su forma habitual.⁵⁷ Y ambos se describen como cosas a eliminar, puesto que ya no van a continuar siendo necesarias, ni como ofrendas personales ni comunitarias. ¿Pues qué necesidad hay de los emblemas cuando está presente la sustancia misma? De este versículo aprendemos que el Señor valora más la obediencia del corazón que todas las fórmulas e imposiciones rituales del culto; y que la expiación por nuestros pecados no nos es aplicada como fruto de un elaborado ceremonial, sino como resultado de la obediencia perfecta de nuestro Sustituto a la voluntad de Jehová.

C. H. SPURGEON

Has abierto mis oídos. El texto original dice literalmente “has horadado o taladrado mis orejas” y su significado simbólico es: «Me has aceptado como tu esclavo», en alusión a la costumbre descrita en el libro del Éxodo⁵⁸ respecto a como el amo, como prueba de que había sido aceptado de nuevo, perforaba con una lesna junto a la puerta o poste el pabellón de la oreja de aquel esclavo que rehusaba la libertad que se le había ofrecido.⁵⁹

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“Sermons on Domestic Duties”, 1829

Has abierto mis oídos. Por la manera como se cita en la Epístola a los Hebreos este pasaje del salmo cuarenta, hay quien ha llegado a afirmar que el apóstol entendía o leía esto de un modo distinto a como lo entendía el salmista. Mi réplica es un no rotundo, puesto que no creo que sea así en absoluto. La versión griega del A.T. que se utilizaba en tiempos del apóstol a los hebreos, la de los LXX, sustituye ὠτίον, “oreja” por σωμα, “cuerpo”; y el apóstol estaba obligado a citar el texto con total exactitud, según estaba escrito, de lo contrario hubiera incurrido en el delito de citar falsamente y podría haber sido acusado de ello. Por tal motivo cita el texto del salmo según había sido traducido por esta versión, al considerar que, con independencia de que la traducción hecha de esa frase fuera o no la correcta, el texto le servía igualmente para probar su argumento y demostrar aquello que pretendía. Cosa que queda demostrada por el hecho de que en el versículo nueve y sucesivos⁶⁰ comenta como “él” (Cristo) “*quitó lo primero*” (entiéndase: los sacrificios de la ley) “*para establecer lo segundo*” (entiéndase: obediencia a la voluntad de Dios) ofreciéndose a sí mismo como sacrificio por los pecados de la humanidad. Y esto debió argumentarlo, sin duda, basándose en el texto hebreo tal y como lo tenemos hoy en día.

GREEN⁶¹

citado por SAMUEL BURDER [1773-1836]

en “*The Scripture Expositor*”, 1811

Has abierto mis oídos. La lectura que hace el apóstol de este texto en Hebreos 10:5, aunque se aparta del texto hebreo, (y de la versión de los LXX tal y como yo entiendo que debió de ser originalmente) no deja de ser una interpretación notablemente perspicaz y acertada de lo que en realidad significa el “*Cuerpo de Cristo*”, que abarca también las orejas. La frase resulta especialmente acertada, pues transmite la idea de una entrega en grado máximo de sumisión y obediencia a la voluntad de Dios, el de ser obediente hasta la muerte, y de ese modo asumir el oficio del sacerdocio.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“*Paraphrase and Annotations on Book of Psalms*”, 1659

Sacrificio y ofrenda (...) holocausto y expiación. Aquí se especifican cuatro clases distintas, que tanto el salmista como el apóstol mencionan: SACRIFICIOS: *zebach*, θυσια; OFRENDAS: *minchah*, προσφορα; HOLOCAUSTOS u OFRENDA-QUEMADA: *olah*, ὁλοκαυτωμα; OFRENDA DE EXPIACIÓN u OFRENDA POR EL PECADO: *chataah*, περι ἁμαρτιας. Y podemos concluir, como hacen tanto el salmista como el apóstol, que ninguna de ellas por separado, ni todas ellas en conjunto, resultaban de utilidad, pues era imposible que la sangre de toros y carneros pudiera quitar el pecado.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. En este versículo David va más allá de su propio lenguaje, adopta el lenguaje del Hijo de David acerca del resultado de las obras maravillosas de Dios y sus incontables pensamientos de amor hacia el hombre:

1. *Los sacrificios innecesarios*. Los sacrificios y holocaustos bajo la ley.
 - (a) ¿Cuándo eran necesarios? Desde Adán hasta la venida de Cristo.
 - (b) ¿Cuándo dejaron de ser necesarios? Después de la venida de Cristo.
 - (c) ¿Por qué antes eran necesarios? Como tipos del método de redención.
 - (d) ¿Por qué dejaron de ser necesarios? Porque el gran Antitipo había llegado.
2. *El sacrificio necesario*. El sacrificio ofrecido en el Calvario.
 - (a) Era necesario para satisfacer la justicia de Dios, su sabiduría, su fidelidad, su amor, su honor y su gloria.
 - (b) Era necesario para proporcionar al hombre salvación y para infundirle confianza en esa salvación.
 - (c) Era necesario para mantener el honor del gobierno moral de Dios en todo el universo.
3. *La persona por la cual fue ofrecido este sacrificio*. “*Has abierto (perforado) mis oídos*”. Este es lenguaje de Cristo en el que expresa cara al futuro:
 - (a) Su conocimiento del sacrificio que se requería.
 - (b) Su total consagración, como siervo dedicado y entregado para tal fin.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 6, 7. El versículo seis hace alusión a la costumbre de los judíos de perforar el lóbulo de las orejas de aquellos esclavos cuyo tiempo para la libertad había llegado pero decidían pactar con ellos que de forma voluntaria y perpetua continuarían siéndolo, anotando a al propio tiempo sus nombres en un rollo o volumen como prueba del convenio establecido. El sentido del texto viene a ser más o menos este: “*Sacrificio y ofrenda no has demandado; pero puesto que soy tu siervo perpetuo, con el lóbulo de mi oreja perforado con un punzón, dije: “Aquí me tienes —como el libro dice de mí—*” [NVI]. Estos dos textos del salmo cuarenta los cita el apóstol en el capítulo diez de la Epístola a los Hebreos, pero con una significativa diferencia: Donde el salmista dice, de acuerdo con el texto hebreo: “*Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto o taladrado⁶² mis oídos*”; el apóstol escribe, citando la versión griega de los LXX: *σῶμα δε κατηρτισῶ μοι “Un cuerpo has preparado (o moldeado) para mí”* ¿Hay algún paralelismo entre ambas cosas? La respuesta no sólo es clave y sino que además plantea un dificultad notable, puesto que la mayoría de intérpretes y comentaristas entienden que la importancia fundamental de esta cita en Hebreos, es decir, su núcleo argumental, gira precisamente alrededor de la frase que difiere del salmo, esto es: “*Has preparado un cuerpo para mí*”; y argumentan que el apóstol utiliza intencionadamente esta versión para referirse y demostrar la encarnación del Salvador;⁶³ mientras que las palabras literales del texto hebreo del salmo “*Has abierto (perforado o taladrado) mis oídos (u orejas)*”, se mire por dónde se mire, no encajan en absoluto dentro del propósito argumental del autor de Hebreos. En mi opinión, la importancia de la cita no pivota en la variante; y más aún, pienso que no hay posibilidad siquiera de que sea así, puesto que la Epístola a los Hebreos fue escrita a los hebreos, y por tanto, lo más probable es que en su versión original se escribiera en lengua hebrea, y que el texto del salmo se citara, como es lógico, en hebreo, donde la variante que plantea la versión griega de los LXX no figura. De ser así, la discrepancia desaparece; y en tal caso no veo cómo aquellos que defienden que la importancia de la cita del apóstol radica precisamente en la variante, pueden reconciliar ambas cosas y seguir defendiendo su argumento.⁶⁴ Mi criterio es que la importancia de la cita que se hace en Hebreos de este salmo no radica en la variante, sino todo lo contrario, en el resto de del texto, donde no hay diferencias. Concretamente en el hecho de que Cristo, constituido como Sumo Sacerdote, vino para santificarnos no con ofrendas y sacrificios legalistas, sino mediante su

obediencia absoluta al ejecutar como siervo devoto la voluntad de su Padre. Y bajo esta interpretación es evidente que la importancia y argumento de la cita no descansa ya en la variante, es decir, en las palabras que difieren, lo cual nos permite reconciliar fácilmente ambos textos: “*Has abierto (perforado) mis oídos*”, dice el salmista, esto es, “me has aceptado como esclavo perpetuo, como hacen los dueños con sus esclavos según prescribe la ley, perforando con un punzón las orejas de aquellos que deciden permanecer perpetuamente a su servicio y no apartándolos ya nunca jamás de su lado”. A mi modo de ver, lo que sucedió es que los traductores de la versión de los LXX —citada por el apóstol en Hebreos—, entendiendo que el significado literal de las palabras hebreas, basadas en una costumbre desaparecida, quedaría oscuro a los lectores del texto griego, se decidieron por una traducción dinámica y más generalista: *σωμα δε κατηρτισω μοι* “*un cuerpo has preparado o moldeado para mí*”; es decir, has preparado o marcado mi cuerpo para ser tu esclavo en la manera habitual en que se marcan o preparan los cuerpos de los esclavos. En realidad, el significado final sigue siendo el mismo, a pesar de que la versión griega no especifique la costumbre judía de perforar las orejas de los siervos con un punzón, sino que simplemente defina o deje entrever la idea de una forma más generalista, más adaptable, y por tanto más comprensible a las distintas costumbres que cada pueblo o nación tenía para estigmatizar o marcar el cuerpo de los esclavos.

JOSEPH MEDE [1586-1638]

“*Collected Works*”, 1665

Vers. 6-8. El Señor nos da oídos para escuchar su Palabra, boca para confesarla, corazón para amarla; y poder para guardarla.

JAMES MERRICK [1720-1760]

“*Annotations on the Psalms*”, 1768

Vers. 6-10. En estos versículos descubrimos para nuestra instrucción y ejemplo las siguientes cualidades en Cristo, y en David (su tipo):

1. Propósito firme de obediencia y corazón entregado: *Has abierto (perforado) mis oídos* (40:6).
2. Disposición absoluta: *He aquí yo vengo* (40:7).
3. Respeto y observancia rigurosa de la Palabra escrita: *En el rollo del libro está escrito de mí* (40:7).
4. Deleite en esa misma observancia: *Hacer tu voluntad me ha agradado* (40:8).
5. Testimonio público y comunicación de la bondad de Dios a otros: *He anunciado justicia en grande congregación* (40:9-10).

Nuestro deber es esforzarnos en transmitir y comunicar el mensaje de Cristo al mundo, y a la vez, andar como él anduvo.⁶⁵ Nuestras vidas deben ir en paralelo a la suya, cual una fiel transcripción del original que según nos dice el apóstol Pedro nos dejó para guiarnos: “*dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas*”.⁶⁶

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 7. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí. [Entonces dije: Aquí estoy; en el rollo del libro está escrito de mí. RVR77] [Por eso dije: «Aquí me tienes —como el libro dice de mí—. NVI] [Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí. LBLA]

*Entonces dije.*⁶⁷ Esto es, una vez demostrado y declarado como evidente que la miseria humana no era remediable a través de sacrificios y ofrendas, “*entonces dije*”. Confirmado y establecido que las simples representaciones de expiación y los meros símbolos de propiciación no eran de provecho alguno, el Señor Jesús, ¡bendito sea su nombre! interviene *in propria persona*⁶⁸ y toma su decisión. ¡Oh, bendito sea este “*entonces dije*”! ¡Señor, concédenos permanentemente el privilegio de escuchar palabras vivas como estas, tan peculiar y personalmente tuyas, y alimentarnos de ellas.

He aquí, vengo. ¡Prestad atención, oh cielos y tierra; y también vosotros, lugares de debajo de la tierra! ¡Contemplad algo merecedor de vuestra atención, digno de fijar en ello vuestras miradas! ¡Sentaos y observad atentamente! Porque el Dios invisible viene a la tierra en la semejanza de carne pecaminosa; el que es infinito se acurruca como un niño en el pecho de una Virgen! Emmanuel no fue enviado, vino; y vino *in propria persona*, por propia decisión y en su propia identidad en todo aquello que constituía su yo esencial. Vino desde los lugares celestiales, desde palacios de marfil a los recintos de la miseria humana; vino en el momento oportuno y previamente destinado; vino con alegría santa, propia de quien se ofrece libremente a sí mismo.

En el rollo del libro está escrito de mí. Allí está registrado el decreto eterno. El rollo místico de la predestinación, que la Providencia va desenrollando poco a poco desvelando gradualmente su contenido, guardaba ya en su interior un convenio escrito y conocido por el Salvador: que en llegar el cumplimiento de los tiempos divinos,⁶⁹ debería descender a la tierra y cumplir un propósito concreto que montañas de bueyes y carneros jamás lograrían alcanzar. ¡Qué privilegio tan grande es tener nuestros nombres escritos en el libro de la vida; y qué honor tan extraordinario, siendo que el nombre de Jesús es el que encabeza la lista! Nuestro Señor respetó escrupulosamente los pactos y acuerdos establecidos en su ancestral convenio; y con ello nos enseña a nosotros a ser también escrupulosos a la hora de mantener nuestra palabra. ¿Nos hemos comprometido en algo? ¿Figura ello escrito en el libro de los recuerdos? En tal caso, cumplamos con prontitud y fidelidad aquello que hemos prometido, sin faltar jamás a nuestras promesas.

C. H. SPURGEON

He aquí, vengo. Así como su nombre está sobre todo nombre,⁷⁰ también su venida está por encima de cualquier otra venida. Cuando nos referimos al día de nuestro propio nacimiento decimos a veces que es el día en el cual vinimos al mundo. Pero en realidad ninguno de nosotros ha “*venido*” al mundo; únicamente de Jesús puede decirse con propiedad que “*vino*” al mundo, porque:

1. Decir que *viene*, únicamente puede decirse de aquel que exista antes de venir. Algo que no podemos afirmar con respecto a nosotros mismos, pero sí de él.
2. Decir que *viene*, en sentido estricto, tan sólo puede decirse de aquel que viene de forma voluntaria. Cuando nacemos no tenemos conciencia de dónde venimos, de por qué venimos, y a dónde vamos. Cuando llegamos al mundo lloramos y pataleamos, y parece que no estamos muy dispuestos a hacerlo. Solamente él dice: “*Aquí estoy; y he aquí vengo*”.
3. Decir que *viene*, únicamente puede decirse de aquel que se traslada de un lugar a otro. ¡Nosotros no venimos de ningún otro lugar en concreto, sino más bien del seno de la nada! Él es el único que antes de venir tenía un lugar concreto donde se encontraba.

MARK FRANK [1613-1664]

“*Course of Sermons for all the Sundays and Festivals throughout the Year*”, 1672

Entonces dije: *He aquí, vengo*. Sí, oh Señor Jehová, vengo. Vengo a pagar el rescate y a cumplir tu voluntad. En esta corta frase, cada palabra tiene un énfasis particular y determinado:

1. **Referente al tiempo:** *Entonces*. Es decir, tan pronto como percibió que el Padre había preparado su cuerpo para tal misión. A partir de ahí, y sin demora: *vengo*. Esta celeridad y presteza implica disposición y voluntad de servir.
2. **Referente a la convicción y testimonio:** *Dije*. No lo dice en secreto, de manera temerosa, en privado como si debiera sentir vergüenza por ello. No, todo lo contrario, hace profesión pública de su decisión adoptada de antemano.
3. **Referente al hecho:** *He aquí*. Este “*He aquí*” viene a ser como si dijera: “mirad”, “contemplad”, “prestad atención”. Una llamada de atención a los ángeles y a los hombres para que puedan admirar un hecho sin igual, pues expresa un deseo de que todos ellos puedan ser testigos de su decisión firme y de la disposición de su corazón. De que había puesto en el cumplimiento de aquello que se proponía llevar a cabo, mayor dosis de voluntad y empeño de la que nadie jamás haya llegado a tener.
4. **Referente a la persona:** *Yo*. Se ofrece voluntariamente a sí mismo; sin ningún tipo de imposición, compulsión, coacción ni apremio. No envía a otro, a un sustituto, a un intermediario, sino que *viene él mismo en persona*.
5. **Referente a la acción:** *Vengo*. El hecho de que ambos verbos de la frase: “*dije*” y “*vengo*”, estén en primera persona, demuestra el deseo explícito de Cristo de llevar a cabo la acción él personalmente, y de cumplir la voluntad del Padre hasta sus últimas consecuencias, aunque ello implicara un elevado nivel de sufrimiento al ser hecho sacrificio por nuestros pecados.⁷¹

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*The Unsearchable Riches of Christ*”, 1655

He aquí, vengo. Puede entenderse también como: “*Aquí estoy*”, “*Acudo a tu llamada*” o “*Me presento ante ti*”, expresiones utilizada habitualmente por un subordinado al presentarse ante su superior, o un esclavo ante su dueño. En Números leemos: “*He aquí yo he venido a ti*”,⁷² y en el segundo libro de Samuel: “*He venido hoy el primero*”⁷³. Ambos casos, a modo de ejemplo, expresan un sentido de voluntad y disposición.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

He aquí, vengo. La venida de Cristo al mundo es una venida *gozosa*, cuyo gozo se expresa, manifiesta y describe en esta corta frase: “*He aquí, vengo*”. En mi opinión, se expresa y describe de la siguiente forma:

1. *Un gozo inmediato*; porque va a tener lugar ya, sin retrasos ni demoras
2. *Un gozo cierto*. La expresión “*he aquí*” denota siempre seguridad y certeza en relación a algo. Se utiliza, generalmente, para presentar o introducir una evidencia que no se puede negar: «He aquí los hechos». Así también, el gozo de Cristo es un hecho innegable, un gozo cierto, real, verdadero y sólido.
3. *Un gozo comunicativo*. En tanto que la acción de “*ir*” implica que los suyos compartirán su mismo gozo: “*¡He aquí, vengo*”. El gozo del que Cristo disfruta como Mediador es un gozo en plenitud, un gozo concebido y designado para ser disfrutado también por todo su pueblo, “*porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia*”,⁷⁴ como también gozo sobre gozo. En Jesús la gracia engendra siempre más gracia y el gozo mayor gozo.
4. *Un gozo solemne*. Su venida se realiza con la mayor solemnidad: “*He aquí, vengo*”. En base al consejo eterno adoptado por una Trinidad gloriosa; habiendo llegado el cumplimiento de los tiempos; el propósito celestial a la hora de su cumplimiento y el decreto divino a su momento de ejecución; Cristo, hace a cielos y tierra testigos de su partida solemne para cumplir su mandato, emplazándolos con un grito sonoro y solemne: “*¡Atended, porque he aquí yo vengo*”. Su deseo es que hombres y ángeles presencien su venida. Y ciertamente, ante tal solemnidad, la venida del Verbo en carne, todos los ángeles elegidos irrumpen de inmediato en gozosos cantos de alabanza, entonando: “*¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*”⁷⁵.

RALPH ERSKINE [1685-1752]

predicado el Sábado 27 de Abril de 1734

He aquí, vengo. O mejor aún “*soy venido al mundo*”; según se desprende de la lectura de Hebreos 10:5: “*Por lo cual, entrando en el mundo dice*”. Y en particular, “*vengo*” a Jerusalén, a darme a mí mismo en sacrificio por el pecado.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

*En el rollo del libro.*⁷⁶ A qué libro en particular se refiere, si a las *Sagradas Escrituras* o al *Libro de la Vida*,⁷⁷ no lo sabemos con certeza; probablemente se trate del segundo.⁷⁸

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860 ⁷⁸

En el rollo del libro. Pero, ¿cuál es ese volumen o rollo manuscrito que aquí se menciona? Simple y llanamente, el único disponible cuando se escribió el salmo; y asumiendo que el salmo fue escrito por David (como indica el título del propio salmo), no es difícil concluir que la única parte de las Escrituras hebreas que existían en su época (y en consecuencia, las únicas a las que puede referirse) fueran el Pentateuco, y quizás el libro de Josué. Más allá de toda duda razonable, el κεφαλὴς βιβλίου según se transcribe en griego en Hebreos 10:7, era el *Pentateuco*. Tal como yo lo entiendo, el significado que el salmista pretende transmitir cuando dice: “*en el rollo del libro está escrito de mí*”, es que ya en el propio “Libro de la Ley” (donde se prescriben los sacrificios que eran meramente σκια *skiai* o παραβολή *parabolai*, analogías del gran sacrificio expiatorio llevado a cabo por Cristo), se enseñaba por medio esos mismos sacrificios que algo mucho más elevado y de mejor naturaleza que los ritos de Levítico estaba por venir y debía ser contemplado. En una palabra, que incluso el propio “Libro de la Ley” señala hacia el Mesías; o cuanto menos, algunos de los contenidos de esa *Ley escrita* se referían ya a él.

MOSES STUART [1780-1852]

“*A Commentary on the Epistle of the Hebrews*”, 1851

En el rollo del libro. Considerando Romanos 5:12-21, y otros textos del Nuevo Testamento que hacen referencia al primer Adán y a su Caída (presentándolo como tipo y sombra de Cristo, que es el segundo Adán), la forma en que el apóstol Pablo se admira ante la grandeza de ese misterio o tipo místico (que Cristo, el segundo Adán, esté tan claramente reflejado en el primer Adán, hasta el punto de llevarle a exclamar “*Grande es este misterio*”⁷⁹) me ha hecho reflexionar sobre la posibilidad de encontrar algún sentido interpretativo a la cita que Hebreos 10:7 hace del Salmo 40:7. Algo que de principio no sólo no me había planteado, sino que había rechazado abiertamente, porque estaba convencido de que esta cita era una simple apostilla o nota marginal, sin mayor conexión con el argumento que el autor de Hebreos expone en los textos precedentes. La idea consiste en aceptar que esta cita del salmo está ahí con el objeto de aclararnos que cuando Cristo vino al mundo para asumir nuestra naturaleza humana, vino alegando que lo hacía

en cumplimiento es una profecía escrita en “*el libro de los principios*” o “*en el principio del libro*” (κεφαλιδι βιβλιου, *kefalis biblion*), según lo han traducido acertadamente numerosos intérpretes a pesar de que nuestras versiones traduzcan “*en el rollo del libro*”. Es cierto que en el hebreo del Salmo 40 (que es de donde procede originalmente la cita griega de Hebreos), en sentido estricto, los términos hebreos no significan probablemente más que “en el rollo del libro” de Dios (un “*rollo*” era la forma habitual de escribir en la antigüedad, es decir, en papiros o pergaminos que luego se enrollaban para guardarlos); probablemente con el propósito de señalar que en el “*rollo*” o libro de las Escrituras se habla y escribe acerca de Cristo en todas sus partes. Sin embargo, la palabra griega κεφαλιδι “*kefalis*”, que es la que utiliza el autor de Hebreos tomándola de la versión de los LXX, significa más bien, como todos sabemos “en el principio del libro” o “al comienzo del libro”⁸⁰. Y cuando juntamos esta idea de “en el principio del libro” con el énfasis peculiar que hace el apóstol Pablo en la historia de Adán relatada al comienzo del Génesis como tipo o modelo de Cristo (refiriéndose a ella como “*un misterio*”, esto es, el misterio de Cristo), he de confesar que me he sentido inclinado, aunque no totalmente persuadido, a pensar que quizás el Espíritu Santo pudiera haber utilizado intencionadamente esta palabra κεφαλιδι, “en el principio del libro”, para establecer un vínculo con la historia de Adán narrada en el primer libro de Moisés. Visto de ese modo, el texto de Hebreos 10:7 parece encajar mucho mejor con el resto del pasaje, puesto que sirve para aclarar la razón por la cual Cristo se muestra tan dispuesto a asumir voluntariamente nuestra naturaleza humana, a saber: no sólo porque a Dios no le agradan los sacrificios ni holocaustos introducidos por causa del pecado después de la caída, y que no servían para eliminar el pecado; sino también porque la solución de que Cristo se encarnara en un cuerpo humano había sido ya profetizada y estaba escrita, y no sólo en el salmo cuarenta, sino también en la historia de Adán antes de la caída, y registrada “*en el libro de los principios*”, esto es, en los primeros capítulos de Génesis, con los que muchos otros pasajes de la Biblia se hallan también relacionados en su aplicación.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí. En este versículo encontramos:

- 1 *El tiempo de la venida de Cristo: “Entonces dije.”* ¿Cuándo? Cuando ya habían terminado los tipos; cuando las profecías contemplaban la hora de su cumplimiento; cuando la sabiduría del terrenal había agotado todas sus posibilidades; cuando el mundo se encontraba políticamente unido casi por completo bajo un solo imperio; cuando el tiempo designado por el Padre había llegado.
2. *El propósito de su venida: “En el rollo del libro.”* Un libro donde se especifica:
 - (a) El designio, constitución y otorgamiento de la persona.
 - (b) Sus enseñanzas.
 - (c) Su manera de vivir.
 - (d) El propósito de su muerte.
 - (e) Su resurrección y ascensión.
 - (f) El reino que iba a establecer.
3. *La voluntariedad de su venida: “He aquí, vengo”.* A pesar de que fue enviado por el Padre, vino en completo acuerdo y por propia voluntad: “*Cristo Jesús vino al mundo*”.⁸¹ Los hombres no *vienen*, al mundo por propia voluntad. La expresión “*He aquí, vengo*”, denota pre-existencia, pre-determinación, y pre-acción.

Vers. 8. *El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.* [*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.* RVR77] [*Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad; tu ley la llevo dentro de mí.* NVI] [*Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío; tu ley está dentro de mi corazón.* LBLA]

*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado.*⁸² Únicamente nuestro bendito Salvador podía llevar a cabo y cumplir plenamente la voluntad de Dios. La ley es demasiado amplia para que pobres criaturas como nosotros podamos aspirar a cumplirla en todos sus extremos; pero Jesús no sólo llevo a cabo la voluntad del Padre, sino que en hacerlo encontró agrado y deleite. Había anhelado la obra que le había sido asignada desde toda la eternidad. A lo largo de toda su vida terrena fue acosado y puesto en estrechez hasta llegar al clímax, al bautismo de agonía en el cual magnificó la ley.⁸³ Y aún en medio de ello, estando en Getsemaní, eligió cumplir la voluntad del Padre dejando a un lado la suya. En esto consiste precisamente la esencia de la obediencia, en la entrega gozosa del alma a Dios. Y la obediencia de nuestro Señor, que es nuestra justicia, no carece en medida alguna de esta cualidad eminente. A pesar de sus inconmensurables aflicciones, nuestro Señor encontró deleite en la realización de su obra, y “*por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*”.⁸⁴

Y tu ley está en medio de mi corazón. La entrega de Cristo no era un formalismo superficial, no, todo su corazón estaba en ello: la santidad era su elemento vital y hacer la voluntad de Dios, su comida y su bebida. En esto, todos los cristianos deberíamos asemejarnos más a nuestro Señor, de lo contrario careceremos de la evidencia fundamental de ser sus discípulos. Cuando el corazón no está por la labor, no hay placer en la ley de Dios, y no puede haber aceptación. Amado y piadoso lector, adora a tu Salvador por la manera entregada y genuina en la que llevó cabo la gran obra de nuestra salvación.

C. H. SPURGEON

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. ¿Cómo es posible que Cristo se deleitara en humillarse, en padecer tormentos, en sufrir y morir por mí; y yo no sea capaz de deleitarme en orar, escuchar, meditar y gozar de los dulces deberes de la comunión con él? ¿Es justo que él viniera con agrado a morir por mí, y yo experimente desánimo cuando oro y participo de los sacramentos para tener comunión con él? ¿Tiene sentido que para él fuera un gozo derramar su sangre, y para mí no lo sea aplicármela y cosechar sus beneficios? ¡Oh, ante un ejemplo de ese calibre, cesen de inmediato todos los lamentos y murmuraciones, las excusas, los desánimos, y los meros cumplimientos del deber con clara indiferencia! Si Cristo se mostró dispuesto a cumplir la voluntad de Dios sufriendo por nosotros lo que fuera necesario; sufrir por Cristo no deberían resultar gravoso a ningún cristiano. Sabiendo como él vino del seno del Padre a morir por nosotros buen ánimo ¿de qué nos quejamos? ¿Cabe acaso comparar nuestros limitados sufrimientos con los de Cristo? En modo alguno, no hay comparación posible. Hubo más dolor y amargura en una sola gota de sus sufrimientos que en todo un mar de los nuestros. Para concluir: Recuerda que tu disposición a seguir los caminos de la obediencia y el deleite con que lo hagas, establecen la medida de tu nivel de santificación.

JOHN FLAVEL [1627-1691]

*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado.*⁸⁵ Fue Jesús quien llevó a cabo la obra de salvación. El Padre la quiso, pero no la hizo; fue Jesús quien la hizo, quien la culminó, quien la trajo tras el velo y la presentó como una ofrenda aceptable y meritoria a los pies del Padre, que se agradó de ella. Con ello la obra quedó concluida, terminada y consumada. Ya no tenemos que hacerla nosotros; y de hecho, no podemos hacerla, pues no podemos hacer lo que ya está hecho; ni podríamos hacerla tampoco en caso de que no hubiera sido hecha. Mucho es lo que al hombre le es dado poder hacer, pero no puede ser propiciación por los pecados.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.
En este versículo encontramos:

1. *La voluntad de Dios vista en el hecho de la salvación.* La salvación se origina en su voluntad.
2. *La voluntad de Dios vista en el plan de la salvación.* Todas las cosas están sujetas a un procedimiento: han procedido, proceden y seguirán procediendo conforme a ese plan.
3. *La voluntad de Dios vista en la provisión de la salvación.* En la nominación de su propio Hijo para ser el mediador del sacrificio expiatorio, para cumplir la ley, y ser cabeza de la Iglesia, según el plan requería.
4. *La voluntad de Dios vista en la realización y cumplimiento de la salvación.*

ANÓNIMO

Vers. 9. *He anunciado justicia en grande congregación; he aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.* [*He proclamado tu justicia en la gran congregación; he aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. RVR77*] [*En medio de la gran asamblea he dado a conocer tu justicia. Tú bien sabes, Señor, que no he sellado mis labios. NVI*] [*He proclamado buenas nuevas de justicia en la gran congregación; he aquí, no refrenaré mis labios, oh SEÑOR, tú lo sabes. LBLA*]

He anunciado justicia en grande congregación. Jesús predicó la moral más elevada y la santidad más pura; la justicia divina fue el tema central de su mensaje. Su vida un sermón viviente, elocuente y más allá de toda comparación, escuchado día tras día por millares de personas. A lo largo de todo su ministerio nunca rehuyó anunciar el consejo de Dios de forma manifiesta y en toda su amplitud, sino que expuso abiertamente el plan de la justicia divina en todo momento y con toda claridad. Enseñó en el templo, y nunca se avergonzó de ser un testigo fiel y verdadero.⁸⁶ Fue un gran evangelista, maestro de predicadores itinerantes, líder y precursor de todos los misioneros. ¡Así que oíd bien, siervos del Señor! No escondáis vuestra luz, sino revelad a otros abiertamente lo que Dios os ha revelado a vosotros. Y ante todo testificad de la santidad a través de vuestras propias vidas; sed campeones de la verdad, tanto en vuestras palabras como en vuestras obras.

*He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.*⁸⁷ Ni por conveniencia personal ni por temor a los hombres quedaron jamás cerrados los labios del gran Maestro. Todo lo contrario: exhortó, denunció, reprendió y apremió en todo momento, a tiempo y fuera de tiempo.⁸⁸ Sus palabras no variaban según la ocasión o la naturaleza de los oyentes: los pobres escuchaban sus promesas con deleite y los príncipes escuchaban sus reprensiones con furor; los publicanos se gozaban en él y los fariseos se sentían irritados; pero a todos

sin excepción proclamó sin ambages la verdad del Reino de los Cielos.⁸⁹ ¡Qué hermoso cuando un creyente puede apelar a Dios y ponerle por testigo de que jamás se ha avergonzado a la hora de testificar de él y por él!; pues tenemos la certeza de que si nosotros no nos avergonzamos de confesar a Dios, tampoco él se avergonzará jamás de nosotros a la hora de reconocernos como suyos.⁹⁰ Y sin embargo, ¡qué maravilloso resulta esto! Que el Hijo de Dios se expresara, suplicara y rogara en la misma forma en que lo hacemos nosotros; y que apremiara utilizando los mismos términos y argumentos que siguen siendo válidos y apropiados para las bocas de sus diligentes ministros en el día de hoy! Cuán ciertas suenan las aquellas palabras que nos dicen que “*debía ser en todo semejante a sus hermanos*”.⁹¹

C. H. SPURGEON

He proclamado tu justicia. Aquí es Jesús el que habla. Y habla de sí mismo como predicador, pues era predicador, y además un gran predicador, porque:

1. *Tenía elocuencia genuina.* Su mensaje penetraba en la mente de sus oyentes.
2. *Tenía conocimientos ilimitados.* Hay quienes dominan las palabras y las usan con destreza, pero lo que dicen carece de contenido, son palabras huecas, “*vacías de conocimiento*”⁹². Y hay quienes piensan mientras hablan, intentando guiar a sus oyentes por un terreno inexplorado incluso para ellos mismos.
3. *Tenía bondad infinita.* En la bondad hay siempre un trasfondo de grandeza; y esa grandeza de bondad es un elemento muy importante en la grandeza de un predicador.
4. *Tenía una dignidad especial.* Era Dios y hombre a la vez.

Ciertamente Cristo era más que un predicador: era también un Modelo, un Sacerdote y un Propiciador. Y a decir verdad, tampoco como modelo, sacerdote y propiciador es comparable, pues no tiene igual. Pero eso no impide remarcar el hecho de que nunca ha habido ni habrá un predicador tan grande como él.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

Vers. 9, 10. *He proclamado (...), no refrené (...), no he ocultado (...), he publicado.* Expresiones que se juntan y suman unas con otras a la hora de dar salida a los impulsos de un corazón que arde en deseos de expresar su gratitud. Ninguna descripción complicada podría transmitirnos mejor la semejanza de Aquel “*cuya vida era un continuo acto de acción de gracias*”.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Vers. 10. *No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.* [No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad a la gran asamblea. RVR77] [No escondo tu justicia en mi corazón, sino que proclamo tu fidelidad y tu salvación. No oculto en la gran asamblea tu gran amor y tu verdad. NVI] [No he escondido tu justicia dentro de mi corazón; he proclamado tu fidelidad y tu salvación; no he ocultado a la gran congregación tu misericordia y tu verdad. LBLA]

No encubrí tu justicia dentro de mi corazón. Todo lo contrario: “*Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre*”⁹³. Conocía el plan divino para hacer justos a los hombres a la perfección, y lo explicó y enseñó a la perfección. El Maestro vertió con sus labios mediante santa elocuencia todo lo que había dentro de su corazón. Explicó con claro

lenguaje la doctrina de la justicia por medio de la fe. Tanto la ley como el evangelio hallaron en él el más lúcido y franco expositor.

He publicado tu fidelidad y tu salvación. El Señor Jesús declaró en numerosas ocasiones tanto la fidelidad de Dios a sus decretos y promesas, como la voluntad de su gracia en salvar a los creyentes, pues ambas cosas se entremezclan en el evangelio que vino a predicar formando un solo y santo entramado. Es figura propia del evangelio, por un lado la imagen de un Dios inmutable, fiel a su propio carácter, a su ley inalterable y sus condenas ineludibles; pero salvando por el otro a los pecadores. La fidelidad eterna de Dios para con todos aquellos que han sido salvos, es el gozo de los seguidores de Cristo.

*No oculté tu misericordia y tu verdad a la gran asamblea.*²⁴ Jesús reveló abiertamente todos los atributos de Dios, tanto los compasivos como los severos. Ocultarlos o disimularlos no entraba dentro del proceder del Gran Apóstol de nuestra profesión.²⁵ Nunca demostró la menor cobardía ni sombra de vacilación en su lenguaje. Aquel que siendo sólo un niño de doce años disputaba ya en el templo con los doctores;²⁶ que después predicó a cinco mil personas en Genezaret²⁷ y a vastas muchedumbres de Jerusalén en el gran día, el último de la fiesta, estaba siempre dispuesto a proclamar el nombre del Señor donde quiera que fuese y no puede ser acusado de practicar un silencio interesado, perjudicial o dañino. Puede que ocasionalmente se hiciera el desentendido cuando así la profecía lo demandaba o la paciencia lo sugería; pero fuera de esto, predicar era su comida y su bebida, y no guardaba para sí nada que pudiera resultar provechoso a sus discípulos. Y ese proceder, según vemos en este salmo, lo utiliza en el día de la angustia como argumento de súplica para recabar la ayuda divina. Había actuado en todo momento con absoluta fidelidad a Dios, y ahora implora al Señor que también le sea fiel. Que escuchen esto y le presten buena atención cuantos necios profesores de teología tienen sus lenguas agarrotadas por el pecado de la vergüenza, del ridículo, y del qué dirán los demás; y que reflexionen acerca de lo poco que podrán argumentar a su favor cuando tengan que implorar en el día de la angustia.

C. H. SPURGEON

No encubrí tu justicia.

1. La justicia que Dios *posee*.
2. La justicia que Dios *prescribe*.
3. La justicia que Dios *provee*.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

No encubrí. Esto da a entender que todo aquel que emprende el camino de la predicación del evangelio de Cristo experimentará ocasionalmente la tentación de disimular, de encubrir, de ocultar su misión. Porque el evangelio siempre ha de ser predicado con mucha oposición y frente a muchas dificultades.²⁸

MATHEW HENRY

No encubrí. Lo que Dios ha hecho por nosotros, o por la Iglesia, debemos depositarlo y guardarlo en nuestro corazón; pero jamás encerrarlo y retenerlo en él.

CARL BERNHARD MOLL [1806-1878]

citado por JOHN PETER LANGE [1802-1884]

No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he publicado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

1. El predicador debe comunicar el mensaje completo, evitando:
 - (a) Dar imágenes y descripciones parciales.
 - (b) Sustituir una verdad por otra.
 - (a) Transmitir la letra sin el espíritu.
2. No debe ocultar ni encubrir ninguna de sus partes, ya sean:
 - (a) La justicia de la ley o el evangelio.
 - (b) El amor y ternura de su gracia.
 - (c) Ni una sola parte de la verdad, escondiéndola con florituras retóricas.

ANÓNIMO

Vers. 11. *Jehová, no retengas de mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.* [*Jehová, no retengas tus misericordias hacia mí; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.* RVR77] [*Jehová, no retengas tus misericordias hacia mí; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.* NVI] [*Tú, oh SEÑOR, no retengas tu compasión de mí; tu misericordia y tu verdad me guarden continuamente.* LBLA]

No retengas de mí tus misericordias. ¡Ay!, mientras nuestro Señor colgaba del árbol maldito se vio privado de las tiernas misericordias de Dios, que le fueron retenidas temporalmente. Por ello, estando en agonía suplica un trato afable, y el hecho de que acudiera un ángel a fortalecerle fue una clara respuesta a su súplica en oración. En otra ocasión, en el desierto, había sido objeto de bendición, y ahora, a la entrada del valle de sombra de muerte, y como corresponde a todo hombre sincero, honesto y experimentado, manifiesta un claro y comprensible deseo de recibir las misericordias celestiales. Él no había retenido en ningún momento el testimonio de la verdad divina, y ahora, en compensación, implora del Padre que no retenga de él su compasión. En realidad este versículo, más que como una súplica, debe ser leído y entendido como una manifestación de su absoluta confianza en que la ayuda no le sería denegada. Con todo, ya sea que lo entendamos como un grito de súplica, o como una manifestación de fe, en ambos casos se nos hace sumamente revelador e instructivo, en tanto que el sufrimiento de nuestro Señor constituye un ejemplo evidente y una clara demostración de hasta qué punto fue hecho semejante a nosotros en todo.

Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre. Había predicado ambas cosas, y ahora pide experimentarlas en su propia persona. Pide ser guardado en el día malo, librado de sus enemigos y rescatado de sus aflicciones. Nada hay que nos acerque más a la persona de nuestro Señor, y que nos impulse amarle con mayor ternura, que escucharle suplicar con llanto en su voz y lágrimas en sus ojos a Aquel que tenía potestad para salvarle. Oh, Señor Jesús, en nuestras noches de zozobra, de lucha, de inquietud y angustia, pensaremos en ti y recordaremos tus palabras

C. H. SPURGEON .⁹⁹

Vers. 12. *Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.* [*Porque me han rodeado males sinnúmero; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los*

cabellos de mi cabeza, y mi valor me falla. RVR77] [Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver. Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece. NVI] [Porque me rodean males sin número; mis iniquidades me han alcanzado, y no puedo ver; son más numerosas que los cabellos de mi cabeza, y el corazón me falla. LBLA]

Me han rodeado males sin número. Rodeado de perversidades por todos lados, el gran Sustituto de nuestros pecados se hallaba acosado por innumerables calamidades. Nuestros pecados eran incontables, y así eran también sus aflicciones. Por nuestra parte no teníamos escapatoria posible de nuestras iniquidades; y en consecuencia, no había tampoco escapatoria para él de las penas que merecíamos. Nuestras maldades fluían desde los cuatro costados y se acumulaban sobre el Bendito Señor, pese a que la maldad no hubiera hallado lugar en su corazón.¹⁰⁰

Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Jesús era sin pecado, pero nuestros pecados vinieron sobre él, y los aceptó como si fueran suyos. “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*”¹⁰¹. La transferencia del pecado humano sobre el Salvador fue real, y produjo en él, en su calidad humana, tal horror que le impidió incluso levantar los ojos para mirar a Dios a la cara, forzándole a inclinar su cabeza con un dolor y pena insoportables. ¡Piensa, oh alma mía, en lo que tus pecados te habrían convertido eternamente, de no haber sido porque el Amigo de pecadores condescendió en hacerlos suyos y cargarlos todos sobre sí! ¡Oh, Santa Escritura! “*El Señor cargó en él el pecado de todos nosotros*”¹⁰². ¡Oh profundidades asombrosas del amor divino, que hicieron que lo perfectamente inmaculado ocupara el lugar del pecador, y soportara el temblor y espanto que el pecado acarrea sobre aquellos que tienen conciencia de él!

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. Las penas del divino doliente eran más de lo que se pueda computar; y el alma del Salvador estaba tan abrumada y sobrecargada con ellas, que atónito de dolor, al borde estuvo de perder el conocimiento mientras sudaba sangre. Todas sus fuerzas se habían evaporado, y su espíritu estaba hundido, todo él sumido en la más profunda agonía.

C. H. SPURGEON

Me han alcanzado mis maldades. Le han prendido y aprisionado como el sustituto de los pecadores para hacer con él conforme a la condena que corresponde a cada infractor.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*Christ and His Work: an exposition of Psalm 40*”, 1869

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. Cuando hablamos de nuestros pecados, de los muchos defectos que hay en nuestras vidas, solemos volvernos imprecisos, inexactos, permisivos y liberales. Pues si consideramos el número de faltas que llegamos a cometer en un solo día, nos quedaremos atónitos. En cada una de las cosas que hacemos hay multitud de yerros, ¡y lo que es peor!, incluso en los deberes religiosos que cumplimos descubrimos fácilmente docenas de imperfecciones.¹⁰³ Puesto que cada vez que hacemos algo prohibido, que pasamos por alto una obligación, o que dejamos de cumplir con un deber, pecamos. La omisión va ligada indisolublemente a la

comisión, por tanto, ya sea por omisión o por comisión, nuestro pecado es siempre doble. Y el apóstol Santiago va todavía más lejos que esto, lo decuplica, haciendo culpable de haber faltado a todos los mandamientos a aquel que omite uno solo.¹⁰⁴ Lo que a nosotros nos parece un solo mandamiento, según el sentido de la ley y el registro de contabilidad divina se multiplica por diez. Por tanto, quebrantar uno solo de los mandamientos equivale a quebrantarlos todos, y por ello, quien lo hace peca diez veces aunque el piense que es sólo una. Todo acto pecaminoso viene rodeado siempre de tal cantidad de circunstancias agravantes, que podría compararse a las miríadas de partículas de polvo que rodean nuestro cuerpo en una habitación polvorienta; más fácil nos sería contar esas partículas que enumerar nuestros pecados. Pues bien, sean menores o parciales y aún contándolos sólo como fracciones, su número sigue siendo enorme; y sigue resultando imposible sacarles la cuenta. Y algo más asombroso todavía: analiza los actos de piedad y deberes religiosos que hayas llevado a cabo recientemente, en los mejores, y descubrirás que incluso en ellos hay agazapado un enjambre de pecados. Pues aún en la mejor de las oraciones que puedas presentar a Dios hay siempre una dosis de irreverencia, tibieza, incredulidad, orgullo espiritual, autoestima, hipocresía, distracción, y muchas otras cosas semejantes, que toda alma escrupulosa deplora y lamenta. Hay muchos pecados que ni tan siquiera los creyentes más estrictos y cumplidores son capaces de detectar, pero que los ojos puros de Dios detectan y disciernen.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Vers. 13. *Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme. [Dígnate, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme. RVR77] [Por favor, Señor, ¡ven a librarme! ¡Ven pronto, Señor, en mi auxilio! NVI] [Ten a bien, oh SEÑOR, libertarme; apresúrate, SEÑOR, a socorrerme. LBLA]*

*Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.*¹⁰⁵ ¡Qué conmovedor! ¡Qué vibrante! ¡Qué enternecedor! ¡Qué emotivo! Nos rompe el alma pensar que nuestro Señor y Maestro llegará al punto de tener que orar en estos términos. Su petición no va encaminada tanto en el sentido de que la copa pasará de él sin beberla, sino más bien a que Jehová le proporcionará las fuerzas necesarias mientras la apura, y le librará de su poder tan pronto sea posible. Implora liberación y ayuda; y ruega que esa ayuda no se demore en llegar. Un esquema de petición que en nada se aparta de las nuestras. ¿Acaso no es así? Repara sin embargo, lector, en cómo nuestro Señor fue escuchado en aquello que más temía; porque saliendo de Getsemaní, demostró una resistencia y aguante tales que hicieron de la batalla algo tan glorioso como la victoria.

C. H. SPURGEON

Vers. 13-17. Los restantes versículos de este salmo (40:13-17), son prácticamente idénticos al salmo setenta (70:2-5).

C. H. SPURGEON

Vers. 14. *Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean. [Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan las espaldas y avergüéncense los que desean mi mal. RVR77] [Sean confundidos y avergonzados todos*

los que tratan de matarme; huyan derrotados todos los que procuran mi mal. NVI] [Sean avergonzados y humillados a una los que buscan mi vida para destruirla; sean vueltos atrás y cubiertos de ignominia los que se complacen en mi mal. LBLA]

Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Da lo mismo que leamos y entendamos estas palabras como una oración o como una profecía; puesto que lo importante es que los poderes del pecado, la muerte, y el infierno, se avergüenzan por igual, todos a una, al contemplar cómo el producto de su maldad se ha vuelto para siempre contra ellos mismos. Para confusión infinita de Satanás, sus intentos para destruir al Salvador acabaron destruyéndolo a él; el cónclave diabólico que se había confabulado secretamente en consejo, queda ahora en pública evidencia, porque el Señor Jesús les ha superado en todos los aspectos, convirtiendo toda su sabiduría en necesidad.

C. H. SPURGEON

Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Incluso esta súplica lleva una buena dosis de benevolencia en su seno. Jesús solicita del Padre una demostración del poder divino capaz de acalambrar cualquier brazo rebelde y amedrentar a todo corazón conspirador en el corro de los traidores. Pues si sus brazos se ven acalambrados y sus corazones son abatidos, ello les brindará un motivo de reflexión acerca sus motivos, les invitará a analizar sus propósitos y quizá les lleve a abandonar sus malvados designios. Y no hay razón para que nos sorprendamos ante una oración tan compasiva y benevolente, dado que sale del mismo corazón que pronto exclamaría: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”¹⁰⁶; ni tampoco motivo para maravillarnos de que fuera contestada tan pronto y tan literalmente, de forma que bastó con que contestara: “Yo soy” para que toda la banda de traidores retrocediera y cayera rodando por el suelo.¹⁰⁷

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean. A pesar de su arrogancia, las huestes de las tinieblas han sido definitivamente puestas en fuga y convertidas en motivo de santo escarnio para siempre jamás. ¡Cuánto se habían gozado con la idea de conseguir aplastar la simiente de la mujer! Pero el Crucificado las ha vencido; el Nazareno se ha burlado de ellas; el Hijo del Hombre, incluso moribundo, se ha convertido en muerte de la muerte y destrucción del infierno. ¡Bendito sea su nombre para siempre!

C. H. SPURGEON

Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean. “Honi sot qui mal y pense”¹⁰⁸. La vergüenza es la paga de la malicia.

C. H. SPURGEON

Vers. 15. *Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea! [Queden consternados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ja, ja! RVR77] [Que la vergüenza de su derrota humille a los que se burlan de mí. NVI] [Queden atónitos a causa de su vergüenza los que me dicen: ¡Ajá, ajá! LBLA]*

*Sean asolados.*¹⁰⁹ Esto es, derribados, humillados; queden atónitos, confundidos, consternados.¹¹⁰ Así como Jesús se encontraba desolado en medio de su agonía, así se

hundan también sus enemigos en el desespero cuando él los derrote. La desolación que se produce en el corazón de los espíritus malignos y de los hombres perversos por la desilusión, la envidia, el desengaño y el desespero de su derrota, es la justa recompensa que les corresponde por la crueldad con que se ensañaron con él cuando lo tenían en sus manos.

En pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea! ¿Visteis cómo insultaron los malvados al Salvador? ¡Contemplad ahora la vergüenza que cae sobre ellos con su derrota! ¿Escarnecen hoy los malos el nombre del Redentor? ¡La devastación de todos sus adversarios le vengará justamente! Jesús es el manso Cordero para todos aquellos que buscan misericordia a través de su sangre; pero todos aquellos que lo desprecian, que tengan mucho cuidado, porque para ellos es el León de la tribu de Judá, y “¿quién se atreve a despertarlo?”¹¹¹. Los gobernantes judíos se regocijaron y se burlaron exultantes del Señor diciendo: “¡Ea, ea!. Pero cuando, en consecuencia, las calles de Jerusalén corrieron como ríos llenas de sangre derramada y el templo fue destruido hasta sus cimientos, entonces sus moradas quedaron desoladas, y la sangre del último de los profetas cayó sobre ellos, conforme había sido su deseo.¹¹² ¡Escucha, lector incrédulo!, si es que alguna vez alcanzas a fijar tu mirada sobre estas líneas: ¡Cuídate bien de perseguir a Cristo y a su pueblo, porque Dios vengará a sus elegidos sin lugar a dudas! Tus burlas, tus risas y tu ¡ja!, ¡ja!, de ahora, te van a costar muy caros. Pues dura cosa es dar coces contra el aguijón.¹¹³

C. H. SPURGEON

¡Ea, ea! Se trata de una exclamación que ocurre tres veces en el libro de los salmos; y en cada uno de los tres casos parece ser una referencia a la burla de la que fue objeto Cristo en su Pasión. En el Salmo 35:21: “*Ensancharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!*”; y en el Salmo 70:3: “*Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ea, ea!*”. En ambos casos parece aplicada a la misma situación a la que se refiere el salmo cuarenta.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible, 1856

Vers. 16. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. [*Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y repitan sin cesar los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. RVR77*] [*Pero que todos los que te buscan se alegren en ti y se regocijen; que los que aman tu salvación digan siempre: ¡Cuán grande es el Señor! NVI*] [*Regocijense y alégrense en ti todos los que te buscan; que digan continuamente: ¡Engrandecido sea el SEÑOR! los que aman tu salvación. LBLA*]

Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan. Hemos terminado con Ebal y regresado a Gerizim.¹¹⁴ Aquí el Señor pronuncia bendiciones sobre su pueblo. Fijémonos, por tanto, en el sujeto de su petición: no todos los seres humanos sino un grupo concreto y específico, entre ellos “*los que te buscan*”. “*Ruego por ellos, no ruego por el mundo*”¹¹⁵. Jesús ruega por los que le buscan, los de más bajo nivel en el Reino, los bebés de la familia; aquellos que expresan verdaderos deseos, que anhelan en fervientes oraciones y

llevan a cabo arduos y consistentes esfuerzos para encontrar a Dios. Que los corazones de todas aquellas almas que buscan a Dios se inspiren y se llenen de ánimo al escuchar estas palabras. ¡Qué riqueza tan maravillosa y profunda de la gracia que Jesús, que en su hora más amarga se acordó de los corderillos de su rebaño! ¿Y qué solicitó para ellos? Que pudieran sentirse enfática y profundamente alegres, intensamente felices, y doblemente gozosos; puesto que todo ello se desprende de la doble repetición de términos que utiliza: “*Gócese y alégrense*”. Jesús desea que todos aquellos que “*buscan*” sean felices encontrando aquello que buscan, y obtengan la paz por los méritos de su dolor. Puesto que tan profundas y acentuadas como fueron sus angustias y aflicciones, así serán de elevados e intensos nuestros gozos. Él gimió para que nosotros pudiéramos cantar, y quedó cubierto de sudor y sangre para que nosotros podamos ser ungidos con el óleo de la alegría.

*Y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido.*¹¹⁶ Otro de los resultados de la Pasión del Salvador es la promoción de la gloria de Dios a través de aquellos que se deleitan agradecidos en su salvación. Ese deseo del Señor, debería constituir nuestro directorio de actuación prioritaria: aquellos que amamos su salvación con todo nuestro corazón, debemos proclamar a los cuatro costados, y con toda la fuerza y poder de nuestras lenguas, la gloria de Dios que está implícita y resplandece en ella. ¡Que jamás cese la alabanza! ¡Que los corazones, ardientes de alegría y gratitud, inflamen las lenguas a perpetua alabanza! Y si por algún motivo no podemos ejecutar personalmente aquello que nos gustaría hacer para la extensión del Reino de Dios, cuanto menos, deseémoslo y apoyémoslo orando con todo nuestro corazón para que se realice. ¡Hagamos de la gloria de Dios razón y causa de cada soplo de aliento que exhale nuestra boca, y de cada latido de sangre que bombee nuestro corazón! El Redentor sufriente estimó la consagración de su pueblo al servicio del cielo como el resultado fundamental de su muerte expiatoria; pues ese fue precisamente el gozo futuro y eterno que fue revelado y puesto ante sus ojos, el que Dios fuera glorificado como resultado y recompensa a los afanes de su obra redentora.

C. H. SPURGEON

Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan. Siendo que toda misericordia de Dios hacia un creyente individual que se encuentra en necesidad es una demostración de la disposición divina a obrar con magnanimidad para con los suyos, tal misericordia debería ser conocida y divulgada por todos los demás creyentes, convirtiéndola en causa y motivo para magnificar y glorificar a Dios de manera colectiva y unánime.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Y digan siempre los que aman tu salvación. Amar la salvación de Dios, es amar al propio Dios, el Salvador, o Jesús.

MARTIN GEIER [1614-1681]

Y digan siempre los que aman tu salvación. Cabría pensar que el amor que sentimos hacia nosotros mismos debería ser suficiente como para llevarnos a amar nuestra propia salvación. Ciertamente, pero el texto no habla de nuestra salvación, sino de una salvación que, aunque se aplica a nosotros, es suya, le pertenece a él: “*los que aman **tu** salvación*”. Lo propio para todo creyente santificado es amar la salvación en sí misma y por sí misma; no

como algo propio, sino como algo que viene de Dios y que pertenece a Dios, puesto que es Dios quien le salva.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

Y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. Jesús, quien como Espíritu Creador nos dotó de nuestra capacidad para hablar y para ser felices, conocía muy bien la relación que existe entre ambas cosas, puesto que él mismo la estableció en nosotros. Y en consecuencia, al orar pidiendo por sus amigos, pide que en la alegría y regocijo de sus almas puedan exclamar: *“El Señor sea enaltecido”*. Su deseo es que hablen de su felicidad santa, que conversen sobre ella; y que cuando lo hagan, sea el término de alabanza a Jehová, porque él es la verdadera fuente de ella. Quiere que digan siempre, continuamente, sin cesar: *“El Señor sea enaltecido”*.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“Christ and His Work: an exposition of Psalm 40”, 1869

Vers. 17. Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes. [*Aunque yo estoy afligido y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes. RVR77*] [*Y a mí, pobre y necesitado, quiera el Señor tomarme en cuenta. Tú eres mi socorro y mi libertador; ¡no te tardes, Dios mío! NVI*] [*Por cuanto yo estoy afligido y necesitado, el Señor me tiene en cuenta. Tú eres mi socorro y mi libertador; Dios mío, no te tardes. LBLA*]

Aunque pobre y necesitado. El Varón de Dolores cierra su exposición con una nueva súplica en torno a su aflicción y su pobreza.

Jehová pensará en mí. Dulce era este solaz al corazón del Siervo Sufriente. Los pensamientos del Señor con respecto a nosotros son un tema de meditación reconfortante y alentador, porque son siempre buenos y no cesan jamás. Sus discípulos le habían abandonado, sus amigos le habían olvidado, pero Jesús sabía bien que Jehová nunca apartaría de él su corazón, y esto le sostuvo en la hora de la necesidad.¹¹⁷

Tú eres mi ayuda y mi libertador. La confianza de Cristo permaneció inamovible, fija únicamente en Dios. ¡Ojalá todos los creyentes fuéramos capaces de imitar al gran Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe¹¹⁸ en esta sólida y exclusiva confianza en Dios incluso en los momentos en que las aflicciones abundan y la luz se oculta!

Dios mío, no te tardes. El peligro era inminente y el suplicante no estaba en condiciones de aguantar demoras. Y no fue necesario, pues un ángel acudió de inmediato a fortalecerle.¹¹⁹ Y el corazón valeroso de Jesús se levantó dispuesto a enfrentar al enemigo. ¡Señor Jesús, concédenos que en todas nuestras adversidades podamos blandir una fe semejante, una fe tan preciosa, a fin de que amparados y fortalecidos por ella, podamos ser hechos como tú lo fuiste, más que vencedores!¹²⁰

C. H. SPURGEON

Jehová pensará en mí. La Historia Sagrada atribuye al cielo la bondad de Abimelec¹²¹ para con Abraham,¹²² de Labán¹²³ y Esaú¹²⁴ hacia Jacob, de Rut con Noemí,¹²⁵ de Booz con Rut,¹²⁶ y Jonatán con David.¹²⁷ Cuando otros nos tratan magnánimamente y son bondadosos con nosotros, debemos reflexionar y concluir, como David: *“el Señor ha pensado en mí”*, es decir, que ha sido el Señor quien ha puesto en los corazones de estas

personas el impulso para que sean bondadosos con nosotros. Y esto debería traer paz a nuestros corazones cuando algún viejo amigo se aparta de nosotros por razones impulsivas o debido a insidias y falsas acusaciones; o también cuando un fiel Jonatán exhala su espíritu hacia seno de Dios.¹²⁸ No deberíamos olvidar lo que Hobson¹²⁹, el último correo de Cambridge, dijo dirigiéndose a un estudiante que acababa de recibir una carta comunicándole la muerte de su tío (que era quien pagaba sus gastos de manutención en la Universidad): ante las lágrimas y el desconsuelo del joven, y refiriéndose a la causa de su dolor, le preguntó: “*Reflexiona, ¿quién te dio ese amigo?*”¹³⁰. Años más tarde ese estudiante reconocería que estas palabras le proporcionaron un gran consuelo y le fueron de mucha ayuda a lo largo de su ministerio toda la vida. El Dios vivo y que vive para siempre¹³¹ es la porción y recompensa de una fe viva. Dios piensa en los que son suyos, y no entra en sus planes que se ahoguen en el océano de la tristeza. El que encauza los corazones de los reyes a su antojo, como si fueran ríos,¹³² puede cambiar el trazado de todos los insignificantes arroyuelos de lágrimas de este mundo y convertirlos en fuentes de energía positiva, haciendo que bañen y fertilicen cualquier tierra, por sedienta y asolada que pueda estar a causa de la tristeza.

SAMUEL LEE [1625-1691]

“*The Triumph of Mercy in the Chariot of Praise*”, 1677

Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí.

1. Cuanto menos pensemos en nosotros mismos, más pensará Dios en nosotros.
2. Cuanto menos confiemos en nosotros mismos, más confiaremos en Dios para ayuda y liberación.
3. Cuanto menos nos demoremos en comenzar a orar y poner todo nuestro empeño, antes acudirá Dios en nuestro socorro.

ANÓNIMO

Jehová pensará en mí. Tres cosas hay en el hecho de que “Dios piense en nosotros” que nos proporcionan solaz y deleite:

1. Observemos en primer lugar la *frecuencia* de sus pensamientos. Ciertamente, son constantes, incesantes. Si tenemos un amigo a quien apreciamos y amamos que sale de viaje o se traslada a otro lugar, y deseamos que nos mantenga presentes en su memoria, al despedimos le pedimos que nos escriba, y le decimos: «Piensa en mí». Y es probable incluso que le regalemos algún objeto de uso personal y constante que le sirva para mantener vivo nuestro recuerdo en su memoria. No es extraño que Selkirk,¹³³ en la soledad de su isla, escribiera aquellos versos que dicen:

*Mis amigos, ¿piensan acaso en mí?
¿Me dedican de cuando en cuando
algún pensamiento o un simple deseo?
Decidme, ¿tengo todavía algún amigo,
aunque sea un amigo al que jamás volveré a ver?*

*Oh vientos, vosotros que os habéis convertido
en mis inseparables compañeros,
traed sobre vuestras alas a esta desolada orilla,
alguna noticia cordial, alguna nueva cautivadora
de esa tierra, que ya jamás volveré a ver.*¹³⁴

Pero ningún amigo, ni tan siquiera el más íntimo en el mundo, puede estar pensando siempre en nosotros. Pues la mitad de su tiempo lo pasa durmiendo; y de la otra mitad, cuando no está muy ocupado está ensimismado pensando en otras cosas. Sin embargo, en los pensamientos del Señor no hay cese, no hay interrupción.

2. En segundo lugar, observemos la *sabiduría* de sus pensamientos. Cuando tenemos un hijo viviendo lejos de nosotros, tratamos de tenerle presente y de seguir con la mente sus movimientos. Pero ignoramos sus circunstancias constantes. Sabemos que la última vez que le vimos o hablamos con él, se encontraba bien y en un lugar determinado, pero ¿dónde está ahora? ¿y cómo está? Le dejamos en una condición determinada, pero ¿cuál es su condición actual? Tal vez mientras nosotros pensamos en su salud, está gimiendo con un brazo magullado o una enfermedad seria, pero lo ignoramos. Quizás mientras estamos pensando en su seguridad, algún enemigo se aprovecha de su inocencia o indefensión, pero no nosotros lo sabemos. Quizás mientras nos regocijamos en su moderación y prudencia está dando un mal paso que afectará toda su vida, sin que nosotros tengamos noticia de ello o podamos hacer nada para evitarlo.¹³⁵ Pero cuando Dios piensa en nosotros sabe perfectamente cuál es la situación personal de cada uno; sabe los peligros que enfrentamos y conoce bien nuestras necesidades. Sigue todos nuestros pasos mientras deambulamos por el árido desierto de este mundo, y puede proporcionarnos la ayuda que necesitamos en el momento preciso.

3. Finalmente, observemos en tercer lugar la *eficiencia* de sus pensamientos. Cuando pensamos en otra persona a la que apreciamos, sentimos el impulso de aconsejarla, de guiarla, de defenderla y aliviarla en todo lo que nos sea posible. Pero tristemente, la mayoría de las veces nuestro deseo tiene que quedarse simplemente en eso, en deseo. Porque toda nuestra buena voluntad y solicitud es impotente para aliviar una enfermedad de su cuerpo o disipar la melancolía de su mente. Pero para Dios, todo es posible. Quien piensa en nosotros –según nos dice el salmista– es un Dios que está cerca, al alcance de la mano, no alejado y distante; y que tiene todos los sucesos bajo su control: el Dios de toda gracia.¹³⁶ Por tanto, si no nos responde de inmediato no es debido a que no quiera o sea incapaz de hacerlo, sino que simplemente está aguardando el momento adecuado para multiplicar su gracia.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“Short Discourses to be Read in Families. Discourse XCV: ‘God Thinks About His People’”, 1805

Dios mío, no te tardes. En el libro sobre la vida del doctor Malan¹³⁷ el compilador, uno de sus hijos, escribe lo siguiente acerca de su hermano Jocelyn, que por varios años previos a su muerte estuvo sometido a intensos dolores corporales: «Un rasgo sobresaliente de su carácter –dice– era su santo temor de Dios y su incuestionable acatamiento y reverencia a la voluntad divina. Un día, estaba yo repitiendo el versículo diecisiete del salmo cuarenta: “*Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes*” y él dijo: “Mamá, me gusta este versículo, excepto el final, suena como una queja o murmuración contra Dios. En mi caso, él nunca “*llega tarde*”».

“The Life, labours, and writings of CAESAR MALAN [1787-1864], minister of the gospel in the Church of Geneva, Doctor of Divinity, and Pastor of l’Eglise du Témoignage”, 1864

¹ De hecho, y según indica SCHÖKEL, CIRILO DE ALEJANDRÍA [370-444] ve una interpretación o atribución incluso triple: «En boca de Cristo, como anuncio de la encarnación y redención; en boca del pueblo de la antigua alianza, con sus desgracias y pecados; en boca de la humanidad, destinada a recibir la fe en Jesucristo».

² Se refiere a optar por la interpretación prioritariamente mesiánica aplicándolo directamente a Cristo.

³ Hebreos 10:5-9.

⁴ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Puede que alguno se pregunte quién es el que habla en este salmo. Se lo diré brevemente y con claridad: Cristo (...). Pero Cristo habla unas veces en su propio nombre como Cabeza nuestra, siendo nosotros el cuerpo; y otras en nuestro nombre, como miembros que somos de su cuerpo. Pues cuando dice: “*Tuve hambre y me disteis de comer*” (Mateo 25:35), habla en nombre de los miembros de su cuerpo, no de sí mismo. Y cuando dijo: “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*” (Hechos 9:4), es como Cabeza que le reprocha a favor de los miembros; pues no dijo “¿Por qué persigues a los miembros de mi cuerpo?”, sino: “¿Por qué me persigues a mí?” Pues él padeció por nosotros, y nosotros seremos en él coronados. Así es el amor de Cristo. ¿Y qué se le puede comparar? De modo que es Cristo quien habla en este himno maravilloso, unas veces en su propio nombre y otras personificando a sus miembros». TEODORETO DE

CIRO [393-458] comenta: «Algunos aplican este salmo a Jeremías y otros a Daniel, pues el versículo dos del salmo hace referencia a un pozo y ambos fueron arrojados a uno. Otros afirman que la situación que se describe en el mismo encaja a la perfección con la de los cautivos en Babilonia. Sin embargo, por lo que a mi respecta, considero que fue escrito en relación a sucesos en la vida de David como tipo, y que aplica a toda la raza humana que recibe la esperanza de resurrección de parte de nuestro Dios y Salvador. Y es el apóstol Pablo, divinamente inspirado, quien nos conduce a esta conclusión al citar algunos versículos en particular de este salmo en su carta a los Hebreos». Y ATANASIO [296-373] en su “*Exposición a los Salmos*”, considera que: «David pone este salmo en boca de un pueblo nuevo, un pueblo que esperó en el Señor y fue sacado del pozo profundo del pecado, donde el fango contamina y pudre a todos los que están atrapados en él. En Señor les levantó y puso sus pies sobre una roca: Cristo; y en su boca un cántico nuevo: el Evangelio de Dios que obra incontables milagros».

⁵ Al respecto afirma JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en sus “Salmos Escogidos”: «Como sucede en algunos otros salmos (el 27, por ejemplo) el contenido de este presenta partes bien diferenciadas correspondientes a géneros distintos. La primera (1-10) tiene las características del canto de acción de gracias, mientras que la segunda (11-17) aparece con todos los rasgos de un salmo de lamentación. Por otro lado, esta segunda parte es reproducida (a partir del v. 13) casi literalmente en el Salmo 70. ¿Se trata de dos salmos refundidos en el 40 o, por el contrario, debe considerarse un desgajamiento del 70, destinado a la necesidad espiritual de quienes afrontaban situaciones difíciles sin haber experimentado aún la intervención liberadora del Señor? Esta última hipótesis parece más plausible que la anterior. El hecho de que la perspectiva radiante de la primera parte sea oscurecida en la segunda y que al canto gozoso suceda un clamor casi desesperado no es en sí prueba de dualidad de composiciones e incluso de autores como algunos han supuesto (...) por nuestra parte consideramos el salmo como una composición unitaria en la que se combinan el canto de acción de gracias y la lamentación».

⁶ En hebreo *lədāwīḏ mizmōwr*.

⁷ Oseas 3:5; Jeremías 30:9; Ezequiel 34:23; 32:24

⁸ En hebreo *qawwōh qiwwîṭi Yahweh*. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX lee: ὑπομένω ὑπομένω ὁ κύριος que la *Vulgata* traduce de forma tan significativa como: “*Espectans expectavi Dominum*”, “Aguardando aguardé al Señor”.

⁹ Job 2:8.

¹⁰ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Pacientemente esperé*”. Espere ¿en quién? ¿En un hombre que me puede engañar y ser engañado, que promete y no cumple, que trata de consolarme y se hunde él en la tristeza antes de lograra confortarme a mí? (...) No, en el Señor, que no se retracta de sus promesas, tan solo las difiere (...) en el Señor, que es tan buen prometedor como fiel cumplidor (...) Y el que hizo, ¿te pasó por alto? ¿Se apartó de ti? No, en modo alguno; se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor porque: “*Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos a sus oraciones*” (Salmo 34:15; 1^a Pedro 3:12)».

¹¹ En hebreo *qawwōh qiwwîṭi* de *qāvâh*, “esperar con paciencia” el momento preciso del cumplimiento de las cosas, como en Job 7:2: “*Como el esclavo que suspira por la sombra, y como el jornalero que espera el salario de su trabajo*”.

¹² JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en sus “Salmos Escogidos” nos hace notar que se trata de «una expresión semejante a la que hallamos en Lucas 22:15 επιθυμία επεθυμησα y cuya traducción literal sería “*Con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros*”. Esperar esperando es la acción propia de quien ha decidido encomendar su suerte a Dios y mantenerse expectante hasta que él intervenga a su favor». SHOËKEL traduce directamente: “*Yo esperaba con ansia al Señor*”; KRAUS traduce: “*Imperturbablemente confié en Yahvé*”, añadiendo para aliviar la traducción, como indica que hacen varios manuscritos.

¹³ El texto original hace un juego de palabras que no podemos traducir literalmente: “*endured his sufferings prayerfully as well as patiently*”.

¹⁴ Nombre que se daba en Francia a un tipo de mazmorras utilizado entre los siglos XIV al XIX, accesibles únicamente a través de una entrada en el techo a gran altura, lo que hacía técnicamente imposible escapar o salir de ellas. Su nombre deriva de la palabra francesa “*oublie*”, “olvido”, y podría traducirse por “*lugares olvidados*” en el sentido de los que eran arrojados a ellas quedaban allí confinados y olvidados por el resto de los mortales.

¹⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] «“*Me hizo sacar del pozo*” ¿Y qué pozo es este? El pozo de la maldad, fruto de los impulsos y deseos de la carne que se juntan formando una charca cenagosa. De lo más hondo de esta pútrida fosa es de donde te sacó; de ese lugar tenebroso e infecto desde el cual clamabas en otro salmo: “*Desde lo profundo, oh Señor, a ti clamo*” (Salmo 130:1). Pero quienes claman desde lo profundo, es porque todavía no han alcanzado el fondo, no están del todo aún dentro del abismo, pues su mismo clamor los sostiene. Hay otros que están mucho más abajo: aquellos que ni tan siquiera se dan cuenta de que están en el abismo. Los soberbios que desprecian toda ayuda, que no suplican implorando piedad, que no claman con dolor y lágrimas. Dice la Escritura que el impío, cuando alcanza las cotas más bajas de maldad, menosprecia (Proverbios 18:3). Hay quienes no bastándoles ser pecadores, en lugar de confesar sus pecados llegan al punto de defenderlos; son los que están ya en lo más profundo del abismo. Por el contrario quienes claman desde el abismo se ven obligados levantar la cabeza y mirar hacia arriba, y esto les sostiene en la esperanza».

¹⁶ Génesis 41:14.

¹⁷ En el original “*sip of sweetness*”, probablemente una referencia a Cantares 5:16. En cualquier caso, una expresión favorita de Spurgeon que utiliza con frecuencia en sus sermones, como por ejemplo: “*A believer in Christ is not long without finding joy. He is in the land which flows with milk and honey and he will get a sip of sweetness very soon*”, Sermón 2539: “*The joy of homy households*”; predicado por Spurgeon en el *Metropolitan Tabernacle* el 19 de Junio de 1884, el día en que cumplía los 50 años de edad.

¹⁸ En hebreo *wayya’ālênî mibbōwr šā’ōwn mittîṭ hayyāwên*. SCHÖKEL traduce aquí: “*de la fosa fatal, de la charca fangosa*”, relacionándolo con la idea de la muerte; KRAUS: “*del horrible hoyo, de la suciedad y el lodo*”, lo que parece indicar más bien la idea del pecado. CASIODORO [485-583] dice al respecto: «De la misma manera que el fango acumulado en una ciénaga es putrefacto y peligroso, así es también el pecado porque nos asfixia con su olor nauseabundo. Pero cuando andamos según los mandatos de Cristo nuestros pies quedan afirmados sobre una roca, porque él es la Roca espiritual que impide que nuestros pies se hundan en el lodo putrefacto».

¹⁹ Un claro ejemplo de esto lo tenemos en Jeremías 38:6: “*en la cisterna no había agua sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno*”.

²⁰ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en sus “Salmos Escogidos” nos recuerda que: «Todavía hoy, en Jerusalén, en lo que se considera antiguo palacio de Caifás, es posible imaginarse objetivamente lo que experiencias de ese tipo habían de significar. Hay en este edificio, conocido hoy como *San Pedro de Gallicantu*, un foso excavado en la roca sin más abertura que un agujero en el techo, por donde era bajado el preso con cuerdas. Tan imposible era salir de él sin ayuda exterior que el recluso bien podía ver en aquel lugar una antesala del sepulcro. Si a ello se añade el lodo, que según los guías solía recubrir el suelo, podemos tener una idea de la imagen que el salmista tenía en su mente. La situación de la víctima era de aflicción y desesperanza insuperables. En el foso de *Gallicantu*, puede leerse el texto del Salmo 69. ¡Impresionante! Se admite la posibilidad de que Jesús pasase algunas horas de la noche de pasión en aquella mazmorra».

²¹ En hebreo *mibbōwr šā’ōwn* de *bowr*, “pozo, cisterna”; y *shaon*, “rumor, rugido, estruendo”.

²² 1^a Pedro 3:22.

²³ Efesios 4:8-10.

²⁴ Efesios 3:17-19.

²⁵ Aunque el original dice literalmente “*spider*”, “araña”, imaginamos que se refiere a al insecto conocido comúnmente como *hormiga león*, de la familia de los *mirmelóntidos*, (Myrmeleontidae). Excava un pozo en forma de embudo en la arena fina y espera en el fondo a sus presas, ya sean hormigas u otros insectos, que devora con sus poderosas mandíbulas. Se encuentran en las regiones tropicales.

²⁶ En hebreo *wayyittên bāpî*. KRAUS recalca en su comentario la importancia y lo significativo de estas palabras: «Conviene tener en cuenta la idea que hallamos en el v. 4 acerca de lo que es el cántico de acción de gracias: dar gracias no es un don que el hombre ofrezca en reciprocidad a Dios, sino que es un don de Dios mismo al hombre. Yahvé pone (*nathan*) el cántico (*shiyṛ*) en boca del que ha sido salvado. Para la comprensión del salmo, esta referencia a la “*inspiración*” del orante es de suma importancia. Y no hay que desvirtuarla suponiendo que lo que quiere decir es que el orante ha recogido, para su cántico, formularios de acción de gracias que existían ya antes. No, sino que aquí hallamos de hecho la concepción de que el orante se expresa por plena inspiración

(...) el “*cántico nuevo*” es la nueva proclamación, realizada por el poder del Espíritu, efectuada por Yahvé». SCHÖKEL afirma al respecto: «“*Poner en la boca*” es fórmula técnica de alcance profético: Dios “*pone sus palabras en la boca*” de sus profetas: Deuteronomio 18:18; Jeremías 1:9; 5:14 (...) lo que el profeta profiere es palabra de Dios. Nosotros diríamos que “Dios inspira sus palabras”. La consecuencia es que el “cántico nuevo” tiene valor profético. Si se identifica el canto con la proclamación de los versículos 7-11, el salmo sugiere una misión profética, no meramente litúrgica».

²⁷ En hebreo *šir ḥādāš*. Compárese con el Salmo 33:3 y 144:9, en los que se expresa la misma idea de cantar un cántico nuevo. Dice al respecto EVAGRIO DEL PONTO [345-399]: «Una vez liberados de las pasiones desatadas y renovados en nuestro interior, cantamos un cántico nuevo». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Puso luego en mi boca cántico nuevo”. ¿Y qué cántico nuevo es este? “*Un himno de alabanza a nuestro Dios*”. Antes cantábamos himnos a dioses extraños, himnos viejos que cantaba el viejo hombre, no el hombre nuevo. Pero el hombre nacido de nuevo ha de entonar un cántico nuevo, porque aquel que ha sido renovado ama las cosas nuevas. Puede que alguno diga ¿pero acaso hay algo más antiguo que Dios, que existe antes de todas las cosas, que no tiene principio ni fin? Ciertamente, pero ese Dios que existe antes que todas las cosas se hace nuevo por tu causa, para que retournes al él, puesto que alejándote de él eres tú quien había envejecido hasta el punto de tener que exclamar: “*He envejecido a causa de mis angustiadores*” (Salmo 6:7). Pero entonando alabanzas al Señor nos renovamos y rejuvenecemos, pues la alabanza misma nos libera, como dice en otro pasaje: “*Invocaré al Señor con alabanzas, y seré salvo de mis enemigos*” (Salmo 17:4, *Septuaginta*). Sí, el “cántico nuevo” es un himno de “*alabanza a Dios*”. Y siempre que invoques a Dios debes hacerlo con alabanza, no con egoísmo en tu corazón. Pues si lo invocas para sacar provecho, para lograr tus objetivos o para que aplaste a tu enemigo con la idea recrearte en ello, estás tratando de hacer a Dios cómplice de tu propia maldad. Y con ello no le invocas alabándole, sino que lo tratas de manipularle. Intentas situar a Dios a tu mismo nivel. Por esto la Escritura dice en otro pasaje: “*Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú*” (Salmo 50:21). De modo que mejor invoca a Dios con alabanza y sin egoísmo; no vayas a pensar que Dios es semejante a ti, y que tú puedes hacerte semejante a él y manejarlo a tu antojo. Recuerda estas palabras: “*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (...) que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*” (Mateo 5:48,45). Que tu alabanza al Señor sea pues sin egoísmos, sin desear mal a nadie (...) Y no ceses de cantar himnos de alabanza, porque el Señor dice: “*El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica*” (Salmo 50:23). Puede que te preguntes sin embargo: “¿Y acaso tendrá Dios mayor gloria porque yo le glorifique? ¿Incrementamos la gloria de Dios cuando le decimos: ‘Te glorifico, Dios mío’?” No. Cuando él nos bendice sí que nos hace más felices; cuando él nos honra nos hace más honorables; pero cuando nosotros le glorificamos a él, los beneficiados somos nosotros, no él. ¿Pues qué dice a continuación?: “*Y al que ordene su camino, le mostraré mi salvación*”. Y lo dice para que no vayas a imaginar que ofreciendo a Dios sacrificios de alabanza le estás haciendo un favor, que le estas beneficiando en algo. ¿Te das cuenta, pues, como alabar a Dios te beneficia a ti, no a él? Si alabas a Dios andarás por el buen camino; si tratas de manipular a Dios perdiste el camino». JOSÉ M^a MARTÍNEZ (1924-) se pregunta: «¿Se trata de un cántico nuevo en el contenido? Tal vez, pues nueva había sido para el salmista la experiencia que acababa de tener. Pero también es posible que la sustancia fuese la misma que la de cánticos o salmos anteriores y que, sin embargo, la disposición interior del cantor fuese totalmente nueva. Este tipo de experiencia ha sido frecuente. Textos bíblicos con los que creíamos estar familiarizados, de pronto, un día aparecen a nuestros ojos con luz nueva y nueva es nuestra reacción ante ellos. Himnos que habíamos cantado desde el principio de nuestra vida cristiana, en un momento dado, por especiales circunstancias, han adquirido un significado mucho más rico y profundo. Y cantamos la antigua letra con nueva visión y mayor ardor. En cualquier caso es obvio que toda experiencia de salvación mueve a la alabanza, a la adoración».

²⁸ Hay diversas opiniones sobre cual pudiera ser este salmo que cantó Jesús en la Pascua. Algunos opinan que podía tratarse de lo que identifican como el «Gran Hallel» o Salmo 136. Pero lo más probable es que fuera el «Hallel» u oración de alabanza formado por los salmos 113 al 118, y que eran cantados en bloque en las grandes solemnidades.

²⁹ Éxodo 15:20-21.

³⁰ Mateo 26:29.

³¹ Juan 20:17.

³² Resulta interesante y muy acertada la traducción de SCHÖKEL: “*Muchos al verlo quedaron sobrecogidos y confiaron en el Señor*”.

³³ Una referencia a la famosa obra de Juan Bunyan, “El Progreso del Peregrino”, en alusión a la “*Ciudad de Destrucción*” en la cual “*Cristiano*” residía y de la cual partió hacia la “*Ciudad Celestial*”.

³⁴ Lucas 15:18-24.

³⁵ Números 22:6.

³⁶ El sentido que tiene aquí en término hebreo *haggeber*, va más allá de la idea de un hombre nominal y corriente, se refiere a un hombre valiente y arrojado, un guerrero, aquel capaz de poner su confianza en el Señor y mantenerla por encima de los ataques del enemigo y las dificultades que ello implique. Compárese con Mateo 11:12: “*el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan*”.

³⁷ Dice al respecto CASIODORO [485-583]: «“*El hombre que puso en el Señor su confianza*”. Aquí el “*nombre*” del Señor es el del Salvador eterno, y la “*confianza*”, la que deposita en ese nombre todo aquel que cree que no es salvo por sus propios méritos sino por los del Señor a través de la gracia».

³⁸ Lucas 16:21-22.

³⁹ Ester 3:5; 5:13-14.

⁴⁰ 2ª Reyes 20:1.

⁴¹ 1ª Reyes 19:4.

⁴² El adjetivo hebreo *rāhābīm*, de *rāhāb*, y que la RVR1960 y LBLA traducen aquí como: “*soberbios*” es mucho más amplio y plantea muy diversos significados posibles. De hecho la idea de “*no mira a los soberbios*” queda muy poco clara y no parece encajar demasiado con lo que sigue: “*que se desvían tras la mentira*”. La RVR1977 lo mejora traduciendo por “*rebeldes*”, y FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] coordinador de la revisión comenta al respecto: «con la mayor probabilidad quiere decir que no se junta con altivos y rebeldes, que se apartan de Dios para ir en pos de la mentira, esto es, de los ídolos». SCHÖKEL coincide con esta misma idea y traduce: “*no acude a idolatrías que extravían con engaños*”. La NVI se inclina también por esta traducción y va todavía más lejos en su interpretación: “*no recurre a los idólatras ni a los que adoran dioses falsos*”. Puede que ambas se aparten un poco del sentido literal estricto del texto masorético, pero lo cierto es que encajan mucho mejor en el contexto. SCHÖKEL aclara al respecto que «el plural ‘*el-rāhābīm*’ es único. Parece que se debe analizar como plural de *rāhāb* al modo de *b’lym* de *b’l*. *rāhāb* representa un monstruo mitológico o la personificación de Egipto (Job 9:13; 26:12; Salmo 87:4; Isaías 30:7). Se tratará de ídolos o de sus adoradores. También “*el engaño*” parece ser el ídolo, que “*extravía*” a sus seguidores con falsos oráculos» aunque admite que «las implicaciones de idolatría en este pasaje no son patentes. Sólo es clara la voluntad de proponer una antítesis vigorosa, no convencional», aunque cita en su apoyo la opinión de EUTIMIO EL GRANDE [377-473], que dice comentando este texto: «Los adivinos quedan fuera de sí y se mueven como dementes. Con lo que dicen mienten. Con la adivinación alude a la entera idolatría, como de la parte al todo».

⁴³ Juan 14:6.

⁴⁴ Juan 14:30.

⁴⁵ El original inglés dice aquí literalmente “*were the arch fiend of hell*”, lo que equivaldría más o menos a “el jefe de todos los demonios del infierno” o “demonio principal”.

⁴⁶ Isaías 55:9.

⁴⁷ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714] en su comentario: «Esas maravillas que Dios hace a nuestro favor son el producto de los benignos designios para con nosotros en la mente de Dios: la infinita sabiduría de Dios al servicio de su infinito amor (Jeremías 31:3; 1 Corintios 2:7), “*pensamientos de paz y no de desgracia*” (Jeremías 29:11). Cómo se unen los anillos de esa áurea cadena es, por ahora, un gran misterio para nosotros, pero llegará un día feliz en que se rasgue el velo y podamos contemplar la beatífica realidad. Al presente, hemos de contentarnos con añadir un largo etcétera a la enumeración agradecida de los favores que de Dios hemos recibido y adorar después las cuatro dimensiones de su amor en Cristo (Efesios 3:18, 19), sin esperanza alguna de hallarles el límite».

- ⁴⁸ Salmo 130:7, NVI.
- ⁴⁹ Cantares 5:15-16, LBLA.
- ⁵⁰ En hebreo *’ên ’ārōk ’élekā* de *arak*, “ordenar, poner o situar” las cosas según una norma o plan establecido; como pueda ser en orden o alineación de batalla (Génesis 14:8; Jueces 20:20), o en orden para el culto (Levítico 1:8; 24:3).
- ⁵¹ Lamentaciones 3:23, NVI.
- ⁵² Génesis 26:15.
- ⁵³ Éxodo 21:5-6.
- ⁵⁴ Dice HILARIO DE POTIERS [316-367]: «Cristo se entregó a sí mismo a la muerte de los malditos para poder abolir de ese modo la maldición de la Ley, ofreciéndose voluntariamente al Padre como víctima propiciatoria, a fin de levantar mediante el sacrificio de una víctima voluntaria la maldición que pesaba sobre la interrupción de sacrificios obligatorios».
- ⁵⁵ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.
- ⁵⁶ Levítico 1:3-17; 6:8-13; 7:8.
- ⁵⁷ Levítico 4:1-35; 6:24-30.
- ⁵⁸ Éxodo 21:6.
- ⁵⁹ SCHÖKEL indica que la traducción literal es “cavar los oídos” y por tanto la metáfora debe ir forzosamente más allá del simple “taladrar” o “perforar” el lóbulo de la oreja de un esclavo, puesto que el verbo *kārîṭā* de *kârâh*, “excavar”, es el que suele utilizarse más bien para describir “cavar pozos” y “ahondar zanjas”: «La imagen parece fijarse en la hondura corporal que abre el oído hacia el interior del hombre, y en su capacidad de recibir. Por tanto, contrasta con la imagen de “poner palabras en la boca”. Expresiones parecidas, menos imaginativas, se leen en otro contexto profético Isaías 50:4-5: “despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no me resistí, ni me volví atrás”».
- ⁶⁰ Hebreos 10:9-14.
- ⁶¹ Dado que en la obra original Spurgeon reconoció como autor de esta cita a GREEN, sin añadir nombre de pila u ocupación, al no haber podido encontrar información adicional sobre el mismo hemos optado por dejar la cita como está en el libro original.
- ⁶² En hebreo *kārîṭā* de *kârâh*, “taladrar, excavar, perforar”.
- ⁶³ De esta idea parte HILARIO DE POTIERS [316-367] cuando afirma: «“Sacrificio y ofrenda no te agrada, pero un cuerpo has preparado para mí”, es decir, Cristo ofrece a Dios Padre, a quien desagradaban los sacrificios rituales, la ofrenda aceptable del cuerpo que había recibido. A esta ofrenda es que se refiere el apóstol cuando dice: “porque esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo” (Hebreos 7:27), garantizando de ese modo salvación definitiva y completa para la raza humana mediante la ofrenda de esta víctima santa y perfecta».
- ⁶⁴ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] dice al respecto en una nota suya al “Comentario de Matthew Henry”: «Es bien sabido que el autor de Hebreos tomó de los LXX la cita correspondiente, con lo que Hebreos 10:5 dice literalmente: “Mas me preparaste (un) cuerpo”. El sentido no varía, ya que, si el oído es el instrumento para

recibir el mandato de Dios, el cuerpo es el medio exterior con que cumplirlo (v. 2 Corintios 5:10 “*por medio del cuerpo*”, literalmente). Un rabino converso me hizo notar que el cuerpo del feto tiene la forma de una oreja.

⁶⁵ 1ª Juan 2:6.

⁶⁶ 1ª Pedro 2:21.

⁶⁷ SCHÖKEL enlaza este versículo ocho con el siguiente (40:9) haciendo una interesante traducción conjunta: “*Entonces yo digo: «aquí he venido». En el texto del rollo se escribe de mí que he de cumplir tu voluntad: y yo lo quiero, Dios mío, llevo tu instrucción en las entrañas*”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] dice al respecto en una nota suya al “Comentario de Matthew Henry”: «El texto masorético actual hace aquí un corte; por lo que nuestras versiones colocan detrás del: “*He aquí yo vengo*”, un de punto y coma. Se referiría entonces a lo anterior, con lo que se insinúa más claramente el sentido mesiánico (el cual aparece, ya de manifiesto, en Hebreos 10:5-7). Pero otras versiones modernas hacen desaparecer dicho corte, unen la frase con lo que sigue, y traducen así: “*Se me ha prescrito en el rollo del libro hacer tu voluntad*” (Biblia de Jerusalén. Y de modo parecido, la versión de Arconada en La Sagrada Escritura de la B.A.C., la Nueva Biblia Española y la de Las Buenas Nuevas). La NVI propone una tercera lectura, como alternativa a la que aparece en nuestras versiones RV: “*Por eso dije: ‘Aquí me tienes’ –como el libro dice de mí–*” Si se adopta la segunda lectura que elimina totalmente el corte: “*Se me ha prescrito en el rollo del libro hacer tu voluntad*”, de éste modo el sentido mesiánico sólo se sabría con el texto de Hebreos 10:5-7 a la vista».

⁶⁸ Expresión latina que quiere decir “*en su propia persona*”, utilizada en lenguaje jurídico como término legal en el sentido de presentarse uno mismo ante el juez o tribunal, en lugar de hacerlo a través de la representación un abogado.

⁶⁹ Gálatas 4:4.

⁷⁰ Filipenses 2:9-11.

⁷¹ Hebreos 10:10.

⁷² Números 22:38.

⁷³ Samuel 19:20.

⁷⁴ Juan 1:16.

⁷⁵ Lucas 2:13-14.

⁷⁶ En hebreo *bimġillat-sēp̄er* de *megillah*, rollo escrito, y del verbo *galal*, enrollar. Algunos lo identifican con la parte superior o botón del palo en que se enrollaba el pergamino.

⁷⁷ Daniel 12:1; Filipenses 4:3; Apocalipsis: 3:5; 13:8; 17:8; 20:12-15; 21:27; 22:19.

⁷⁸ Los Padres de la Iglesia y grandes comentaristas cristianos de la antigüedad difieren sensiblemente en sus interpretaciones respecto al simbolismo de este rollo o libro: κεφαλὴ βιβλίου *kefalis biblion*. Bellarmino, Genebrardo, Jansesius, Dídimo ven en él toda la *Escritura*; Teodoreto y Eutimio los profetas; Atanasio, el *Evangelio de Juan*; Agustín, Arnobio, Casiodoro, Haymo, Alberto Magno, Bruno, el comienzo del propio *Libro de los Salmos*. Valgan como ejemplo algunos de sus comentarios: AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*En el principio del libro*” ¿Pero de qué libro? Probablemente al principio de este mismo libro de los salmos. ¿Para qué ir más lejos y querer imaginar o indagar otros libros? Pues al comienzo del salterio está escrito: “*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores*”». ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V]: «Es decir, “*está escrito de mí*” al comienzo del *Salterio*, *Salterio*, cuando dice “*Bienaventurado el varón*” (Salmo 1:1)». DÍDIMO EL CIEGO [313-398]: «El salmista llama “*el rollo del libro*” a toda Escritura inspirada, pues en ella hay múltiples referencias y menciones referentes a la venida del Salvador entre nosotros. Y lo llama “*rollo*” porque todas se anexionan y sumarizan en una».

⁷⁹ Efesios 5:32.

⁸⁰ La *Septuaginta* o versión griega de los LXX lee: ἐν κεφαλῇ βιβλίου γράφω περὶ ἐγώ, que la *Vulgata* traduce como “*In capite libri scriptum est de me*”, “*En la cabeza del libro está escrito de mí*”.

⁸¹ 1ª Timoteo 1:15.

⁸² SCHÖKEL enlaza este versículo nueve con el anterior (40:8) haciendo esta interesante traducción conjunta: «*Entonces yo digo: “aquí he venido”. En el texto del rollo se escribe de mí que he de cumplir tu voluntad: y yo lo quiero, Dios mío, llevo tu instrucción en las entrañas*».

⁸³ JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] ofrece esta curiosa interpretación: «Que los judíos se den cuenta que no han prevalecido contra mí, sino que es tu voluntad el que yo padeciera. Además, ese padecer fue mi voluntad y deseo, por lo cual exclamo en mi naturaleza humana: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado*”. Fue tu voluntad y la mía propia que yo padeciera, no el éxito de sus insidias y complots, sino el deseo tuyo y mío».

⁸⁴ Hebreos 12:2.

⁸⁵ CIRILO DE ALEJANDRÍA [370-444] enlaza en su comentario este texto con Juan 6:38: “*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*”.

⁸⁶ Apocalipsis 3:14.

⁸⁷ La profusión en estos dos versículos (40:9-10) de las fórmulas tanto positivas: “*He proclamado, he publicado*”, como negativas: “*No refrené, no encubrí, no oculté*”, en referencia a la proclamación del mensaje, sumadas al enfático “*tú lo sabes*”, hace sospechar de fuerzas muy poderosas de oposición y de una evidente dificultad o riesgo en la tarea a realizar.

⁸⁸ 2ª Timoteo 4:2.

⁸⁹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No vaya a ser que creas en tu corazón, pero el miedo cierre tus labios y dejes de proclamar aquello en lo que has creído. Pues hay cristianos que tienen fe en su corazón, pero al tener que convivir con paganos incrédulos y sarcásticos, agresivos y burlones, en cuanto comienzan a verse hostigados por su condición de cristianos sienten miedo y se ven incapaces de expresar con sus labios la fe que profesan y llevan dentro de su corazón. A éstos reprende el Señor diciéndoles: “*el que se avergonzare de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora (...) me avergonzaré también delante de mi Padre*” (Marcos 8:38); esto es: Le diré: ‘no te conozco, puesto que te avergonzaste de confesarme ante los hombres, tampoco te reconozco ante el Padre’. Nuestros labios deben proclamar lo que hay en nuestro corazón, pues con ello confrontamos el temor. Pero también debe haber en nuestro corazón lo que decimos con los labios, pues con ello confrontamos la hipocresía. Porque a veces el temor hace que no nos atrevamos a proclamar lo que sabemos y creemos; pero otras la falsedad y la hipocresía nos llevan a decir cosas que no creemos y no albergamos en el corazón. Procura siempre que tus labios vayan al unísono con tu corazón. Si verdaderamente buscas la paz que procede de Dios, procura mantenerte en paz contigo mismo; que no haya discordancia entre lo que dice tu boca y lo que está en tu corazón (...) no sea que tengan que decir de nosotros aquello de: “*haced lo que dicen pero no hagáis lo que hacen*” (Mateo 23:3). Así que, ahuyentad todo temor, abrid vuestros labios, y decidle al Señor: Tú sabes que hay en mi corazón, y eso es lo que proclaman mis labios».

⁹⁰ Mateo 10:32; Lucas 12:8; Apocalipsis 3:5.

⁹¹ Hebreos 2:17.

⁹² Romanos 10:2.

⁹³ Juan 7:46.

⁹⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Estas palabras las dirige a los miembros de su Cuerpo, la gran Congregación, la gran *Ecclesia*, invitándoles a que hagan lo mismo que él hizo: proclamar la fidelidad y la salvación de Dios. Pues si él la proclamó, hemos de proclamarla nosotros; y si él padeció, padezcamos nosotros con él; pues él fue también glorificado, y con él lo seremos nosotros. “*He proclamado tu justicia ante la gran Asamblea*”, esto es ante la gran Iglesia. ¿Y cómo es de grande esta Iglesia? Abarca todo el orbe, está presente en todas las naciones y la forman todos los pueblos de la tierra. ¿Y por qué está presente en todas las naciones? Porque viene de Abrahán, en quien han de ser benditas todas las naciones (Génesis 22:18). ¿Y por qué la forman todos los pueblos de la tierra? Porque “*Por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje*”».

⁹⁵ Hebreos 3:1.

⁹⁶ Lucas 2:41-50.

⁹⁷ Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-14.

⁹⁸ Ver Jeremías 1:6-8.

⁹⁹ La *Vulgata* traduce la segunda parte de este versículo del siguiente modo: “*tu misericordia y tu fidelidad siempre me han amparado*”, respecto a lo cual dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No tendría el coraje de acudir a ti si no tuviera la certeza de que alcanzaré tu perdón; y no perseveraría en tus caminos si no tuviera la seguridad que me otorga tu promesa. Pero “*tu misericordia y tu fidelidad siempre me han amparado*”, con lo cual sé que eres bueno y entiendo que eres justo; y ello me conduce a amarte porque eres bueno y a temerte porque eres justo. Son pues el amor y el temor conjuntamente son quienes me guían, porque así también han sido tu misericordia y tu fidelidad conjuntamente quienes han estado siempre mi amparo». Y CASIODORO [485-583]: «La “*misericordia*” se manifestó por medio de su santa encarnación en el rescate llevado a cabo de la naturaleza humana malograda por el pecado de transgresión. La “*fidelidad*” se hizo patente, gracias a la bendición de la resurrección prometida, sentándose a la diestra del Padre desde donde ha de venir otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos».

¹⁰⁰ Isaías 53:9.

¹⁰¹ 2ª Corintios 5:21.

¹⁰² Isaías 53:6.

¹⁰³ Así lo ve también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] cuando dice: «La mención a los cabellos de la cabeza expresa una intención manifiesta de referirse a algo especialmente numeroso, difícil de enumerar. ¿Pues quién es capaz de contar los cabellos de su cabeza? Y no obstante nuestros pecados rebasan en número los cabellos de nuestra cabeza. Quizá sean pequeños, pero ciertamente son muchos. Puede que hayamos eliminado los más abultados: no practicamos el adulterio, no cometemos homicidio, no nos apropiamos de lo ajeno, no blasfemamos, no damos falso testimonio (...) todos ellos pecados enormes de los que nos hemos apartado definitivamente. Pero ¿qué hay de los pequeños? ¡Pensamos que carecen de importancia y en consecuencia los pasamos por alto! Decimos: “Son cositas insignificantes, simples granos de arena”. ¡Ten mucho cuidado, pues aunque derruiste la mole del edificio, corres grave peligro de acabar sepultado por la arena!»

¹⁰⁴ Santiago 2:10.

¹⁰⁵ SCHÖKEL traduce: “*Dígnate librarme, Señor, date prisa, Señor, en socorrerme*”. KRAUS: ¡Sálvame, oh Yahvé, con clemencia; ven en seguida en mi ayuda!

¹⁰⁶ Lucas 23:34.

¹⁰⁷ Juan 18:6.

¹⁰⁸ HONI SOIT QUI MAL Y PENSE, son las palabras en francés que aparecen en el escudo de la Orden de Caballería conocida en inglés como “*The Most Noble Order of the Garter*”, o en español como la “Orden de la Jarretera”. Se dice que una noche en que el rey Eduardo III de Inglaterra estaba bailando con la condesa de Salisbury en una fiesta de la corte, a esta se le cayó la liga (jarretera). El rey la recogió y se la devolvió, dándose cuenta mientras lo hacía, que algunos de los que estaban a su alrededor sonreían y hacían comentarios en voz baja, ante lo que exclamó airado: “*Honi soit qui mal y pense*”, “que se avergüence el que haya malpensado”, añadiendo que convertiría esa pequeña liga o jarretera azul en algo tan sublime que todos anhelarían poseerla. Con independencia de la veracidad de ese relato, el hecho histórico es que “*The Most Noble Order of the Garter*”, u “Orden de la Jarretera”, fue creada por Eduardo III y que su emblema es una jarretera o liga azul oscuro, con el borde dorado, en la que figuran las palabras dichas por el rey: “*Honi soit qui mal y pense*”.

¹⁰⁹ En hebreo *yāšōmmū* de *shamem*, “consternado, horrorizado”. KRAUS traduce aquí: “*¡Queden yertos por la ignominia los que gritan: ¡Ah! ¡ah!*”. SCHÖKEL: “*Queden mudos de vergüenza los que se burlan: ¡Ja Ja!*”

¹¹⁰ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] nos hace notar que este salmo: «no presenta la intensidad de otras del Salterio en las que, en términos durísimos, se pide el castigo de los malvados. Simplemente se pide que fracasen, que sean “*avergonzados y confundidos*” y que desistan de sus propósitos, que “vuelvan la espalda afrentados” (v. 14), y se tornen en vergüenza sus risas burlonas. De este modo quedarían frustradas sus maquinaciones». Una observación interesante y muy apropiada si consideramos las palabras de este salmo en boca de Cristo, quien más que descargar imprecaciones sobre sus enemigos oró al Padre implorando que les perdonara (Lucas 23:34).

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

¹¹¹ Génesis 49:9.

¹¹² Se refiere a la destrucción de Jerusalén en el año 70, narrada con todo detalle y un realismo escalofriante por el historiador FLAVIO JOSEFO [37-93 d.C.] en su obra “Las Guerras de los Judíos”, (publicada por CLIE), que cuenta cómo los cadáveres se amontonaban por las calles y la sangre corría por ellas como un río.

¹¹³ Hechos 26:14.

¹¹⁴ Spurgeon se refiere aquí al pasaje de Deuteronomio 11:26-29: “Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.” (Deuteronomio 11:29). Ambos montes revisten un alto grado de simbolismo en la historia de la redención. El Monte Ebal representa la ley y el Monte Gerizim la bendición de su cumplimiento. En el Nuevo Pacto, el Monte Ebal, que representaba la ley, fue reemplazado por el Monte Calvario, donde la sangre expiatoria de Jesús fue derramada; y el Monte Gerizim por el Monte de los Olivos, donde Jesús volverá para reunirse con los que le buscan, que se gozarán y se alegrarán con él, como anticipa aquí el salmista. (Ver también al respecto Deuteronomio 27:11-14 y Josué 8:33-35.)

¹¹⁵ Juan 17:9.

¹¹⁶ La traducción que hace la Reina-Valera del verbo hebreo *yigdal* por “enaltecido” nos parece poco afortunada, pues no transmite fielmente el sentido de la raíz del verbo: *gadal* que es “engrandecer, magnificar, aumentar, hacerse grande e importante”. Nos parece mucho mejor la de “engrandecido” que utilizan LBLA y la NVI. La *Septuaginta* utiliza *μεγαλύνω*, *megalýnō*, que la *Vulgata* traduce como “*Magnificetur Dominus*”, “Engrandecido sea el Señor”. De hecho, con estas mismas palabras comienza el “*Yigdal Elohim Chai*”, el famoso “*Piyut*” o “doxología” de credo compuesta por el rabino italiano DANIEL BEN YEHUDA DAYAN en el 1404, que contiene los trece principios de fe básicos del judaísmo formulados por Maimónides y que es cantado sin falta por todos los judíos sefardíes al finalizar el Sabbath. Del mismo hizo una excelente traducción y adaptación al inglés THOMAS OLIVERS [1725-1799] en el también famoso himno: “*The God of Abraham praise*”, en español: “*Bendice, ¡oh alma mía! a Jehová tu Dios*”, en la versión de HENRY SIDNEY TURRALL [1867-1953].

¹¹⁷ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Y a mí, pobre y necesitado, quiera el Señor tomarme en cuenta” (NVI), o como dice en otro pasaje: “Mira a mi derecha, y ve: nadie me tiende la mano. No tengo dónde refugiarme; por mí nadie se preocupa” (Salmo 142:4, NVI) [...] Nada queda ya en mí digno de aprecio y alabanza, por tanto, que Cristo rasgue mis harapos y me cubra con su propia estola, porque a partir de ahora “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20). Y si es Cristo quien vive en ti, entonces todo lo bueno que hay en ti es de Cristo, y todo lo bueno que alcances a poseer le pertenece a él, por tanto ¿qué eres por tanto por ti mismo? Un “pobre y necesitado”. No como el rico que decía: “te doy gracias porque no soy como los otros hombres”, sino como el publicano que era pobre y necesitado, y exclamaba: “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:11-14) [...] ¿Qué harás pues si eres “pobre y necesitado”? Pide limosna ante la puerta del cielo; llama y se te abrirá (Mateo 7:7). Pues aunque “pobre y necesitado”, exclama el salmista: “el Señor me tiene en cuenta”, el Señor pensará en mí. “Echa sobre el Señor tu carga, y él te sustentará” (Salmo 55:22) [...] “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él actuará” (Salmo 37:5). Aunque puede que te preguntes “¿Y por qué va a pensar en mí?” [...] Si pensó en ti antes de que llegaras a la existencia, ¿cómo no va a pensar en ti ahora que venido a ser lo que desde el principio quiso que fueras? Ahora que eres creyente, que andas por la senda de justicia, ¿no se va a parar a pensar en ti Aquel “que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:47). ¿No va a pensar en ti ahora que siendo justo vives por la fe (Romanos 1:17)? ¿Te va a desechar y menospreciar ahora? ¡Todo lo contrario, piensa constantemente en ti amparándote y auxiliándote en todo, concediéndote todo necesitas y librándote de aquello que te perjudica. Ayudándote con sus dádivas a perseverar, y retirándotelas cuando lo estima necesario para corregirte y evitar que perezcas. Él es quien te sostiene como Creador día tras día, llevándote de continuo sobre sus manos; y más te vale no caerte de ellas, pues te harías pedazos. Pero no temas, pues su misericordia hace que permanezcas firme y seguro en ellas con tan sólo que exclames: “El Señor pensará en mí”, esto basta para que te sostenga. Arrójate pues sobre estas manos sin dudas ni reparos; y no dejes que el recelo de pensar que saltas al vacío se apodere de tu mente un solo instante, más bien piensa que es él afirma de sí mismo: “¿No lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra? (Jeremías 23:24). Él nunca te fallará si tú no le fallas; nunca te dejará si tú no lo

dejas; pero si le fallas, piensa que no le fallas a él, te fallas a ti mismo. De modo que no dejes de recordar y repetir a cada instante: “*El Señor pensará en mí*”».

¹¹⁸ Hebreos 3:1.

¹¹⁹ Lucas 22:43.

¹²⁰ Romanos 8:37.

¹²¹ En griego, Αβιμελέχ. En el latín de la *Vulgata*, Abimelech. En algunas versiones más recientes de la Biblia se ha optado por una transliteración más fiel de la pronunciación hebrea: Ahimélec. Nosotros hemos optado por la transliteración utilizada en la versión Reina Valera 1960, Abimelec.

¹²² Génesis 20:3.

¹²³ Génesis 31:24.

¹²⁴ Génesis 31:9-11.

¹²⁵ Rut 1:16.

¹²⁶ Rut 2:8-9.

¹²⁷ 1ª Samuel 20:16.

¹²⁸ Es decir, cuando tenemos que afrontar la muerte de un amigo íntimo.

¹²⁹ Se refiere a THOMAS HOBSON [1544-1631], también conocido por el sobrenombre de “*The Cambridge Carrier*”, “El Correo de Cambridge”, por haber dedicado su vida a llevar el correo entre Cambridge y Londres, utilizando caballos veloces que guardaba en un establo propio, a las puertas de *St Catharine’s College*. Cuando no los utilizaba para traer correo, alquilaba sus caballos a los estudiantes; pronto se dio cuenta de que los caballos más veloces eran los preferidos por sus clientes, con lo cual estos animales iban siempre sobrecargados de trabajo. Para evitar este problema, diseñó un sistema rotatorio de alquiler de los caballos, obligando a al cliente a alquilar el que por lista le correspondía y no el que él quisiera elegir. Su nueva política de alquiler, regida por el lema de “*this one or none*”, “éste o ninguno” se difundió en la época como “*Hobson’s choice*”, “la elección de Hobson”, inmortalizada por el poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674].

¹³⁰ El sentido de la frase es el de Job 1:21: “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*”.

¹³¹ Hebreos 3:12.

¹³² Proverbios 21:1. Ver la correspondiente nota sobre la expresión hebrea ‘*al-palḡê-mayim*, “repartimientos de las aguas”, en el Salmo 1:3: “*Como árbol plantado junto a corrientes de aguas*”. Igual que el hortelano cambia con un simple movimiento del pie el riego de su huerto de un surco a otro, así también Dios cambia con la misma facilidad el corazón de los gobernantes de este mundo, inclinándolos a todo lo que Él quiere.

¹³³ Se refiere a ALEXANDER SELKIRK, [1676-1721], un marinero escocés que estuvo durante cuatro años como náufrago en una isla desierta frente a las costas de Chile, en el archipiélago de Juan Fernández. Es probable que su aventura real proporcionaran inspiración a Daniel Defoe para escribir su obra inmortal *Robinson Crusoe*. De hecho, la isla en la que estuvo Selkirk fue oficialmente rebautizada en 1966 como isla *Robinson Crusoe*, y la más occidental del archipiélago Juan Fernández como isla *Alejandro Selkirk*.

¹³⁴ En el original, las estrofas rezan: “*My friends, do they now and then send / A wish or a thought after me? / O tell me, I yet have a friend, / Though a friend I am never to see. // Ye winds, that have made me your sport, / Convey to this desolate shore / Some cordial, endearing report / Of a land I shall visit no more*”.

¹³⁵ Hay que tener presente que Jay escribía estas palabras a principios del Siglo XIX, cuando las comunicaciones dependían básicamente del correo físico, cartas que a veces tardaba semanas o meses en llegar a su destino. En telégrafo eléctrico no se inventó hasta 1839 y el teléfono hasta 1876. Actualmente, con los teléfonos móviles o celulares, los servicios de mensajería instantáneos e internet, probablemente el autor escribiría otra cosa. Pero el ejemplo moral no deja por ello de ser válido.

¹³⁶ 1ª Pedro 5:10.

¹³⁷ Se refiere a HENRY ABRAHAM CAESAR MALAN [1784-1864], padre del afamado teólogo y lingüista ABRAHAM CAESAR MALAN [1812-1894]. Nacido en Ginebra (Suiza) se trasladó posteriormente con su familia a Inglaterra. Fue también un reconocido teólogo, predicador y compositor de himnos.

SALMO 42

SED DE DIOS

Título: *Al músico principal.* Dedicado al *Músico Principal*, este salmo es digno de su noble y alto oficio: pues aquel que mejor cante no hallará cosa mejor para cantar. Se lo califica de *Masquil* u oda instructiva; y en verdad está lleno de expresiones surgidas de la experiencia personal, pensado y escrito con el propósito de instruir a numerosos peregrinos cuya senda hacia el cielo discurre por los mismos parajes de dificultad y prueba que la seguida por David. Siempre resulta edificante escuchar la experiencia de un hombre de Dios, profundamente afligido pero dotado de la gracia.

Masquil de los hijos de Coré. A los cantores escogidos, los hijos de Coré, se les invita a que hagan de este deleitoso salmo uno de sus favoritos. Cuando se abrió la tierra y tragó vivos a su padre y a todos los que estaban con él, junto con sus moradas y sus bienes, ellos fueron preservados por la gracia soberana.¹ Desconocemos totalmente el motivo de ese favor diferencial y discerniente por parte de Dios; pero sí nos cabe conjeturar que, abrumados por tan admirable elección y tamaña misericordia, estos coraítas se sintieran tan llenos de gratitud que decidieron dedicarse a la música sagrada, a fin de que sus vidas, preservadas de manera tan sorprendente por el favor divino, permanecieran consagradas a la gloria de Dios. Y también nosotros que hemos sido librados como ellos de ser tragados por la fosa del infierno por un acto de misericordia divina, debemos unirnos a ellos en el canto de este salmo; y no sólo de este salmo, sino de todos aquellos cánticos que proclaman alabanzas y cuentan las misericordias de nuestro Dios, a la vez que los suspiros y anhelos que nuestro corazón siente por él. Aunque no se menciona como autor a David, este salmo tuvo que haber salido forzosamente de su pluma; su estilo es tan davídico que cada una de sus líneas huele al hijo de Jesé; reúne todas sus características, lleva todas las marcas de su estilo y emana sus experiencias. Sería más razonable cuestionar la paternidad de la segunda parte de *El Progreso del Peregrino*² que poner en duda que David es el autor indiscutible de este maravilloso salmo.

C. H. SPURGEON

Título: *Hijos de Coré.* ¿Quiénes eran los *hijos de Coré*? Al respecto, han prevalecido entre otras las siguientes opiniones:

1. Que se trataba de descendientes de alguien que tenía ese nombre en tiempos de David.
2. Mudge³ y otros comentaristas creen que se trataba de una sociedad de músicos fundada y presidida por alguien apellidado Coré.
3. Sin embargo, la opinión más generalizada es que esos *hijos de Coré* eran descendientes del hombre que, juntamente con doscientos cincuenta de sus allegados, pereció cuando “la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento. Mas los hijos de Coré no murieron”⁴. Se trata de un

grupo que tomó en cuenta las advertencias y, según leemos en el libro de Números,⁵ abandonaron las tiendas de estos malvados.

Es preciso reconocer que el nombre *Coré*, y el patronímico *Coreíta*, que hallamos repetidamente en la Escritura, plantean serias dudas respecto a su origen o la persona de la cual derivan.⁶ Pero como hemos dicho, la opinión más aceptada es que se trataba de descendientes del Coré que pereció a causa de su murmuración. Esta es la postura que defiende Ainsworth⁷ con absoluto convencimiento, al igual que Gill⁸ además de otros. El Coré que murió tragado por la tierra era un Levita. Y cualquiera que hubiera sido su origen, está claro es que los *hijos de Coré* pertenecían también a la familia levítica de cantores. Nada más apropiado, por tanto, que la dedicación de un canto sacro a ellos.⁹

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary

with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Título: *Hijos de Coré*. El *Coré* de cuyos *hijos* se habla aquí, es el levita que encabezó la insurrección contra Moisés y Aarón en el desierto.¹⁰ Sus descendientes formaban una poderosa familia levítica en los tiempos de David, si los identificamos, como es lo más probable, con los coreítas que se mencionan en el libro de las Crónicas¹¹ quienes, al igual que nuestros belicosos obispos de antaño, eran expertos en alternar sus vestiduras sacerdotales con la armadura de soldado, y su mano podía empuñar y blandir la espada con la misma habilidad con la que tocaba el arpa. Los coreítas eran parte del grupo que se unió a David reconociéndolo como jefe en Siclag, guerreros *“feroces como leones y veloces como gacelas sobre los montes”*¹². En tiempos de David los coreítas eran los porteros que guardaban el umbral del Tabernáculo;¹³ y mucho antes que eso, en tiempos de Moisés, guardianes a la entrada del campamento de los levitas. Encontramos dos ramas de la familia asociadas con la de Merari en calidad de guardianes de las puertas del templo.¹⁴ Probablemente se trate de una alusión a este mismo oficio o función cuando en otro salmo leemos: *“prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios que habitar entre los impíos”*¹⁵. Pero los coreítas eran al propio tiempo músicos y cantores de renombre, pues de Hemán,¹⁶ uno de los más reputados músicos de la época, se dice que era coreíta. La reputación musical de la familia continuaba en tiempos de Josafat,¹⁷ donde encontramos el peculiar plural doble *“Hijos de los coreítas”*.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

Hijos de Coré. Los escritores medievales resaltan aquí el hecho de que la voluntad de Dios con frecuencia es levantar santos de allí donde menos cabría esperar. ¿Quién hubiera imaginado que de la posteridad de un rebelde que dijo: *“Habéis ido demasiado lejos hijos de Aarón”*¹⁸, descenderían los músicos y cantores cuyos dulces salmos serían herencia de la iglesia de Dios hasta el fin de los tiempos?

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869

Tema: El grito de angustia de un hombre que habiendo sido excluido de la práctica de las ordenanzas divinas y alejado del culto público, suspira por la casa de su Dios que tanto ama. Tipifica a su vez la voz del creyente que, sumido en depresión espiritual, anhela la restauración de la presencia divina mientras batalla contra sus dudas y temores, pero a pesar de ello se mantiene siempre firme en su fe en el Dios vivo. La mayor parte de aquellos que formamos la familia de Dios hemos navegado en una u otra ocasión, sin duda, por ese mar proceloso que aquí se describe de forma tan gráfica. Es probable que David compusiera este *Masquil* mientras huía de su hijo Absalón.¹⁹

C. H. SPURGEON

Estructura: La estructura de este salmo nos lleva a diferenciar en el mismo dos partes bien marcadas, los versículos del uno al cinco (42:1-5); y del seis al once (42:6-11), que concluyen con un mismo estribillo:²⁰ “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío” (42:5,11; 43:5).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

QUEMADMODUM DESIDERAT CERVUS AD FONTES AQUARUM

*Como el ardiente ciervo a quien devora
de la increíble sed la rabia activa,
desea el agua, corre arrebatado,
y hacia la fuente rápido se vibra.*

*Así, y aún con ardor más fervoroso
te desea, mi Dios, el alma mía,
como a único bien y soberano
manantial del que mana toda dicha.*

*Arde de sed mi corazón amante
por su Dios, que es la fuente de aguas vivas,
¿cuándo vendrá el momento venturoso,
en que yo pueda ver su faz divina?
Pero entre tanto, el pan que me alimenta
es el llanto que vierto noche y día,
cuando escucho, que todos me preguntan,
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?*

*No he podido olvidar los importunos,
que con tesón tan duro me afligían;
pero mi alma solía consolarse
de este dolor, porque entre sí decía:*

*Yo iré por fin a este lugar amable,
tabernáculo hermoso de delicias,
en que hallaré a mi Dios todo cercado
de cantos, alabanzas y alegrías.*

*Allí veré cómo le adoran todos,
cómo las almas fieles y escogidas,
alegres viven como en una fiesta,
en que sólo placeres se respiran.*

*¿Por qué pues, alma mía, estás tan mustia?
¿por qué tanto me turbas y contristas?
y ¿cuál es el motivo por que ahora
tan tímida te siento y conmovida?*

*Espera en tu Señor, fía en su gracia,
y está segura de que todavía
le llamarás con labio reverente
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.*

*Pero, ¡ay! Tú te conturbas demasiado,
y me haces acordar de las antiguas
angustias, que pasamos en las tierras
de Hermón, Jordán, y la Montaña Chica.*

*Así un abismo a otros abismos llama,
pues si los males que el Señor envía
no se reciben bien, como en diluvios
caen mayores, y se multiplican.*

*Llegó al fin la feliz misericordia
a mi angustiado corazón un día,
y yo todas las noches le cantaba
el cántico de un alma agradecida.*

*Y ve aquí la oración que le consagro
para todos los días de mi vida:
yo le diré: mi Dios tú me llamaste,
aunque mi alma fuera tan indigna.*

*Mas, ¿por qué me olvidaste tanto tiempo?
¿por qué estaba yo misma confundida,
fatigada de horror y de tristeza,
cuando mis enemigos me afligían?*

*Cuando los huesos me descoyuntaban,
cuando con falsa y pérfida ironía
a todos escuchaba preguntarme,
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?*

*¿Por qué, pues, alma mía, estás tan mustia?
¿por qué tanto te turbas y contristas?
y ¿cuál es el motivo por que ahora
tan tímida te siento y conmovida?*

*Espera en tu Señor, fía en su gracia,
y está segura de que todavía
le llamarás con labio reverente
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.*

DEL "SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL", SIGLO XVIII

Vers. 1. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. [Como el ciervo busca jadeante las corrientes de las aguas, así te
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

anhela a ti, oh Dios, el alma mía. RVR77] [Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser. NVI] [Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. LBLA]

*Como el ciervo*²¹ *busca jadeante las corrientes*²² *de las aguas, así te anhela a ti, oh Dios, el alma mía*²³. ¡El corazón que suspira y el ciervo que jadea; qué comparación más hermosa! Como la cierva debilitada por una larga sequía suspira desfallecida en busca de manantiales de agua ; o el ciervo perseguido y acorralado por los cazadores busca la corriente del riachuelo para caminar por él, para borrar de ese modo sus huellas y despistar a los perros;²⁴ así también el alma, perseguida y abatida, jadea en busca del Señor su Dios. Excluido y privado del culto público, David, sentía su corazón enfermo. No buscaba comodidades; no suspiraba por honores; pero el disfrute de la comunión con Dios era una necesidad vital para su alma. No sólo la tenía por el más dulce de todos los privilegios, sino que la consideraba indispensable y apremiante, como el agua para un venado. Cual viajero del desierto, que habiendo sorbido la última gota de agua de su odre, y ya casi deshidratado, se encuentra con que los pozos del oasis están secos y alcanza a una situación límite en la que forzosamente debe beber o morir; así también el salmista llega a la conclusión de que necesita estar cerca de sus Dios o va a desfallecer por completo. Su *alma*, su yo, lo más íntimo y profundo de su ser, experimentaba un ansia insaciable de la presencia divina. Y ante ello, cual ciervo que exhala su bramido, su alma se derrama en oración. Dadle a su Dios y quedará satisfecho; como queda el ciervo saciado y tranquilo cuando logra finalmente apagar su sed; pero negadle a su Señor y su corazón jadea, su pecho palpita, y todo su ser se estremece, como el del atleta falto de aire después de una larga y extenuante carrera. ¿Has experimentado, lector, esa misma sensación alguna vez? ¿Estas familiarizado con ella por haberla sentido en tu propia persona? Es como una dulce amargura; pues la mejor experiencia posible después de haber vivido por un tiempo a la luz del amor del Señor es la de sentirnos desgraciados cuando nos vemos privados de ella, y jaderar anhelantes en su busca hasta conseguirla de nuevo.²⁵ La sed es una necesidad apremiante y constante que no es posible obviar ni evitar; y lo mismo sucede con los anhelos del corazón respecto a Dios. Cuando el anhelar a Dios viene a ser para nosotros algo tan natural como lo es para un animal estar sediento, es señal de que las cosas van bien en nuestra alma, por dolorosos que resulten los sentimientos involucrados en ello. De este versículo aprendemos que la intensidad de nuestro deseo es un punto a nuestro favor ante Dios; y más aún sabiendo que hay promesas especiales y concretas para aquel que es importuno y ferviente en sus oraciones y ruegos.

C. H. SPURGEON

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas. El salmista deja volar aquí su imaginación y lanza a esas criaturas deliciosas, favoritas de Salomón,²⁶ a brincar por los llanos. ¡Que animales tan elegantes son esas gacelas, y con qué gráciles movimientos saltan de un lugar a otro! Los autores sagrados las mencionan con frecuencia utilizando diversos nombres: ciervos, ciervas, corzos y gacelas (...). En varias ocasiones he tenido la oportunidad de contemplar a nutridos rebaños de estos pintorescos animales juntarse alrededor de los pocos torrentes que corren a través de los vastos desiertos de la Siria

central, tan dominados y obsesionados por su sed, que te podías aproximar a ellos hasta casi prácticamente tocarles sin que huyeran.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“The Land and the Book or, Biblical illustrations drawn from the manners and customs, the scenes and scenery, of the Holy Land”, 1886

Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Poco se imaginan esos borrachos que tanto se desviven y tanto placer encuentran frecuentando las moradas de Baco,²⁷ que el creyente anhela aún con mucho más ardor, y siente todavía un mayor placer, frecuentando las casas de Dios. En realidad se trata de algo que Dios prometió en tiempos ancestrales al profeta: *“Yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”*²⁸. Y a mí me parece estar escuchando ya a las gentes de buena voluntad, obedientes al poder de Dios, llamándose con alegría unas a otras con las palabras de Miqueas, diciéndose unos a otros: *“Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová”*²⁹. ¡Cómo se extasía, renueva y reverdece el espíritu del creyente al contemplar *“la hermosura de la santidad”*³⁰, mientras participa en comunión con los demás creyentes! ¡Cuán arrebatado se sentía el santo David por la idea de estar en la casa de Dios en Jerusalén! ¡Y bastaba con que se viera privado de ello, aunque fuera tan sólo por un corto espacio de tiempo, para que su alma jadeara, desfalleciera y suspirara con el mismo anhelo que un ciervo privado de agua! *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”*. Los cautivos en Babilonia, desconsolados, preferían la Casa de Dios a cualquier otro palacio, por exuberante y hermoso que fuera; y la anhelaban más que cualquier otra cosa, por importante y necesaria que pudiera parecer: *“Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza”*; anteponían la Casa de Dios al mayor de los goces: *“Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría”*³¹. Comparado con la Casa de Dios, no existía otro lugar sobre la tierra que David estimara más y donde deseara estar con mayor anhelo: *“Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de Dios, que habitar en las moradas de maldad”*³². De entre todas las aspiraciones que albergara su corazón, no había otra mayor ni que le presionara con mayor ímpetu que la de pasar todos los días de su vida en la Casa del Señor.

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“The Mirth of a Christian Life”, 1653

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. El alma humana anhela y desea la relación con Dios en esta tierra, a través de la práctica del culto y el cumplimiento de sus ordenanzas. Con su retórica extraordinaria, Juan Crisóstomo³³ nos explica al comentar este texto que a David le sucedía lo que sucede a los amantes, que ante la ausencia del amado o la amada experimentan la necesidad irresistible e imperiosa de expresar su afecto mediante profundos suspiros, lamentos

apasionados, expresiones amorosas y otras diversas formas de mostrar su cariño, como esculpir su nombre en la corteza del árbol debajo del cual se despidieron. Y acuden a ese árbol cada vez que se les presenta una oportunidad de hacerlo. De igual modo, los genuinos amantes divinos, enamorados de Dios, piensan en él ininterrumpidamente, suspiran por él, jadean tras él, hablan de él, y (si les fuera posible) esculpirían el nombre del Señor Jesús en el pecho de todos los seres humanos que habitan este mundo. Fijaos en cómo se comporta David en esta ocasión, exilado y proscrito, huyendo de la presencia de Saúl; y fijaos en cómo reacciona: No como Temístocles³⁴ o Camilo,³⁵ o como cualquier otro de los grandes héroes desterrados de la antigüedad. No se queja de la ingratitud de su país, de la malicia de sus adversarios, o de su mala fortuna. No, en lugar de murmurar, exhala un suspiro anhelante y se limita a buscar a Dios. Ha sido excluido del santuario, del palacio donde habita la presencia inmediata de Dios y su principal morada; no puede disfrutar de “*la hermosura de su santidad*”³⁶ y en consecuencia, todos los demás lugares le parecen tan lúgubres y desolados como las tiendas de Cedar³⁷. Ha sido apartado del templo, y se considera por tanto a sí mismo excluido de la presencia de Dios, como parece indicar la manera en que se expresa en el versículo siguiente: “*¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?*” (42:2). El hilo de pensamiento de todo el salmo corre en esa misma dirección, la de sus ansias y anhelos de acudir al Templo, a los amados atrios de su Dios, donde su alma se sentía extasiada y arrebatada.

NATHANIEL CULVERWELL [1619-1651]

“*Panting Soul*”, 1652

Vers. 1-3. Describen la añoranza del alma. ¿Qué despierta en ella? ¿A dónde la conduce? ¿Hacia dónde la dirige? ¿Dónde y con qué puede ser saciada? Únicamente con el amargo, pero con frecuencia saludable, alimento de las lágrimas.

JOHN PETER LANGE [1802-1884]

“*Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical*”, 1862

Vers. 1-3. Los versículos del uno al tres del salmo cuarenta y dos son un claro ejemplo de la frecuencia con que el término *Elohim* aparece en el libro segundo de los salmos. En este sentido, creemos interesante transcribir aquí la traducción que hace Fry³⁸ de esos tres primeros versículos:

*Como el ciervo busca los manantiales de agua,
así te busca a ti el alma mía, Oh Elohim.
Mi alma esta sedienta de Elohim, del EL viviente:
¿Cuándo iré y veré el rostro de Elohim?
Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
Mientras ellos me dicen sin cesar:
¿Dónde esta tu Elohim?*³⁹

C. H. SPURGEON

Vers. 2. *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?* [Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? RVR77] [Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo podré presentarme ante Dios? NVI] [Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? LBLA]

Mi alma. Es decir, toda mi naturaleza interior, mi yo, lo más íntimo y profundo de mi ser.

Tiene sed. Mucho peor que pasar hambre, pues el hambre se puede mitigar de algún modo, pero la sed es horrible, insaciable, punzante, abrumadora, desesperante, mortal. ¡Qué terrible resulta sentir la ansiedad más profunda tras haber alcanzado a las bondades más sublimes! Con todo, no es razón para cuestionar la gracia.

De Dios. No sólo del Templo, sus ritos y ordenanzas, sino de la comunión personal con Dios. Nadie, fuera de las personas intensamente espirituales, alcanzan a experimentar semejante sed.

Del Dios vivo. Porque vive, y nos brinda a nosotros el agua viva.⁴⁰ Por ello precisamente lo buscamos y anhelamos con la mayor intensidad. Anhelar a un Dios muerto sería una farsa, arrastrarse tras una deidad detestable. Pero el Dios vivo, que vive para siempre, fuente perenne de luz verdadera, manantial de amor y vida eterna, es el deseo supremo de nuestra alma. Pues, ¿qué son el oro, honores, placeres, sino ídolos muertos? Ojalá nunca lleguemos a jactarnos de ellos.

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? El que ama a Dios ama también los cultos, reuniones y asambleas donde el nombre de Dios nombre es alabado y adorado. Vanas resultan todas las pretensiones y apariencias de religiosidad, si tales manifestaciones externas de la gracia no ejercen realmente en la persona la atracción que merecen. David permanecía menos tiempo en su palacio que en la casa del Señor. No se contentaba con la práctica del culto en privado sino todo lo contrario: jamás se olvidaba, como hacen algunos,⁴¹ del lugar donde se reunía la asamblea de los santos. ¡Fijémonos bien con qué términos tan patéticos se pregunta sobre cuándo podrá unirse de nuevo a la gozosa asamblea! ¡Cómo repite y reitera ese deseo! Anhelaba y suspiraba por su Dios, por su *Elohim* (el Dios a quien adoraba y con el que había establecido un pacto) con mayor anhelo y avidez que las flores mustias cuando anhelan las gotas de rocío. Y a nosotros, sin duda, mejor nos irían las cosas si viéramos también, como David, un presentarse delante de Dios en todas nuestras actividades de culto público, pues aparte de constituir un deleite implicarían una garantía de la gracia. Pues desgraciadamente muchos son los que asisten a los cultos únicamente para que los vea el pastor, o los demás hermanos; y piensan que con eso ya les basta. No, el salmista no habla de presentarse ante el pastor, ni de hacer acto de presencia delante los demás hermanos, sino “*delante de Dios*”. Una traducción más exacta del sentido literal del hebreo en esta frase sería: “*cuando me presentaré para contemplar el rostro de Dios*”⁴². Eso no impide, sin embargo, la combinación de ambos conceptos, pues lo que David deseaba en realidad era ver a su Dios, y a su vez, ser visto por él. ¡Algo de lo que hay razón abundante para sentirse sediento y de lo que merece sobradamente la pena sentirse sediento!

C. H. SPURGEON

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. Agustín afirmaba que había perdido todo su interés por los discursos elocuentes y frases rebuscadas de Tulio⁴³ (que le entusiasmaban antes de su conversión) porque no hallaba en ellas nada de Cristo. El alma que ha sido arrebatada por la gracia, pierde todo apetito por cosas superfluas y temas carentes de contenido espiritual. En la oración y la predicación, las florituras literarias y adornos

retóricos, expresiones rimbombantes y términos eruditos, no son pan y alimento verdadero, sino más bien metal que resuena y címbalo que retiñe.⁴⁴ Puede que consigas contentar temporalmente a un bebé con un chupete, pero no lograrás satisfacerlo de forma permanente, pronto romperá de nuevo a llorar reclamando el pecho de su madre. Así es también con el predicador que sube al púlpito con frases bien construidas y anécdotas atractivas, pero de bajo contenido espiritual; difícilmente logra saciar a las almas hambrientas que precisan de la leche pura y nutritiva de la Palabra para alimentarse.

OLIVER HEYWOOD [1629-1702]

“Sure Mercies of David”, 1670

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Procura que tu corazón no se apoye —y menos aún, sea absorbido— por ninguno de tus compromisos y deberes terrenales, salvo aquellos que guarden una relación directa con Cristo. Deja a un lado todo afán, a menos que puedas hallar en el mismo algo de Cristo; y no un mísero pellizco, sino una brazada entera, como hizo el anciano Simeón que tomó a Jesús por entero en sus brazos.⁴⁵ De hecho, debes mantener con el cielo una relación constante y con Cristo una comunión interrumpida, esto es en realidad lo que se define o entiende como “estar en la presencia de Dios” o “presentarte delante de él”.

CHRISTOPHER NESS [1621-1705]

“Divine Legacy”, 1700

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Un hombre inicuo y pecador nunca puede decir con propiedad y absoluta sinceridad: “*¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?*”. Porque para él eso significaría tener que rendir cuentas demasiado pronto, antes de lo estipulado y de lo que él desea; como les sucedió a los demonios que dijeron a Cristo “*¿has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?*”⁴⁶. Preguntadle sino a un ladrón si desea presentarse de inmediato ante el juez, y comprobaréis que su respuesta es rotunda y negativa: “¡No, por supuesto que no! ¡Lo que desearía, en todo caso, es que no hubieran jueces!”. Así es, también, con la mayoría de seres humanos respecto a Dios; no es que lo busquen, más bien lo que desean es esconderse de él.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

Vers. 3. Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? [*Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?* RVR77] [*Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, mientras me echan en cara a todas horas: «¿Dónde está tu Dios?»*. NVI] [*Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios?* LBLA]

Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche. Así como la sal es buena para preservar la carne, las lágrimas son saludables para preservar el alma.⁴⁷ Cuando un hombre se deshace en lágrimas, en continuas lágrimas, en abundantes lágrimas, en lágrimas que llenan su copa y su cuenco hasta rebosar, se puede afirmar de él, propiamente, que es sincero. Como de los ojos de la cierva brotan enormes lágrimas cuando se ve atribulada y en tensión,⁴⁸ así también las amargas gotas saladas brillaron en los ojos de David. Había

perdido todo apetito, y sus lágrimas sorbidas no sólo habían llenado su boca, sino que se habían convertido en su único alimento, pues no sentía interés por cualquier otro tipo de dieta.⁴⁹ Y probablemente le era bueno y saludable, beneficioso, que su corazón abriera sus compuertas de seguridad; porque a veces hay un dolor seco que resulta mucho más terrible que las penas húmedas. Puesto que habían sido derramadas a causa de que Dios era blasfemado, sus lágrimas constituían un “*rocío honorable*”⁵⁰, gotas de agua santa, como las que Jehová puso dentro de su redoma.⁵¹

Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Los pensamientos e intenciones de burla, befa y escarnio brotan de las mentes cobardes como algo natural. ¿Qué hay de tu Dios, ese Dios del que tanto te jactabas y con el que te sentías tan seguro y feliz? De ello aprendemos que la intencionalidad y disposición de los inicuos es altamente venenosa, y que su interés primordial está en hundir al hombre piadoso torpedeando la línea de flotación de su fe. Podían haberse contentado con dejar al abatido doliente refugiarse en su soledad y tristeza, pues hacía falta esperar a que llorara con mayor intensidad de lo que lo estaba haciendo; era por tanto una supererogación infame de crueldad, y un derroche de malicia, tratar de bombear mayores lágrimas de un corazón ya seco por el dolor y cuarteado por la pena. ¡Fijaos, no obstante, en lo incisivo de su befa y la habilidad ladina con que la enmarcan! Al salmista le partió el alma hasta el mismo tuétano ver cómo cuestionaban la fidelidad de su Dios. Hubiera preferido que arrojaran agujas a sus ojos antes que dardos verbales contra su Señor. Puede que las palabras de David en este versículo sean una alusión directa a Semeí, que se burló de él cuando huía de Absalón⁵² llamándole hombre sanguinario y perverso, al que Dios había castigado por suplantar a Saúl y su casa; y cuyo proceder fue fruto de sus sentimientos. Los inicuos saben bien que para el creyente la peor desgracia es perder el favor de Dios; y en consecuencia, su malicia diabólica les lleva a convertir su deseo en hecho. Sin embargo, y gloria a Dios sea dada por ello, su deseo no va más allá de lo que alcanzan sus gargantas. Porque nuestro Dios está en los cielos, sí, pero también en el horno de la aflicción protegiendo a los suyos.

C. H. SPURGEON

Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche. El salmista había caído en un dolor y congoja tan intensos que le llevaron a perder todo su apetito, y era incapaz de comer un solo bocado.

JOHN GADSBY [1809-1893]

“*My Wandering*”, 1860

Mientras me dicen todos los días. No se trata simplemente de que hablaran mal de él a sus espaldas, sino que lo acusaban de haber sido abandonado por Dios abiertamente, en su misma cara; y justificaban su reproche como una realidad demostrada e incuestionable. La calumnia lanzada a espaldas de la víctima denota una ruindad y bajeza extraordinarias; pero el reproche directo, abierto y descarado en la propia cara, implica una dosis de audacia, de descaro, insolencia y desvergüenza mucho mayor. De esto precisamente es de lo que eran culpables los enemigos de David en este lugar y ocasión en concreto.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

¿Dónde está tu Dios? Los hijos de Dios se indignan e impacientan, como cualquier otro ser humano, ante los reproches personales; pero en su calidad de cristianos, se sienten más dolidos todavía por los reproches lanzados en contra de su fe: “¿Dónde está tu Dios?” no era una pregunta que procediera de un grupo de ateos militantes ansiosos de demostrar argumentalmente que Dios no existe; o de presuntos ateos cuestionándose con honestidad si Dios existe o no (aunque a decir verdad no es que estuvieran muy lejos de ello).⁵³ Pero no, en este caso concreto la pregunta iba por otro camino, llevaba otra intención, venía lanzada con un propósito concreto, preciso y directo: el reproche. Su objetivo era zaherir al receptor en lo más personal e íntimo de su ser: ¿Dónde está tu Dios? Era como decirle: ¿Qué alegas ahora ¿eh?, tú que te creías uno de sus favoritos; que presumías de servirle mejor que nadie; que imaginabas tenerle en exclusiva y lo considerabas y llamabas de manera personal *tu Dios*? ¿Dónde está ahora tu Dios? ¿Dónde se esconde?! Se trata de un reproche muy habitual por parte de los inicuos contra las personas creyentes, fieles y buenas, en que inciden y utilizan con la mayor saña cuando estas pasan por tribulaciones y sufren penas y dificultades. ¿De qué te ha valido tu fe? ¿Acaso te ha servido de algo toda tu entrega y fidelidad? ¿Qué ha sido de tu Dios, ese Dios del que tanto te jactabas y a cuyo lado tan feliz te sentías como si fuera algo tuyo, personal? Una actitud que demuestra claramente la predisposición de los malos, siempre henchidos de veneno y dispuestos a inocularlo en el creyente a la primera de cambio, a la menor oportunidad para pegarles el mordisco cuestionando su fe. Pero, ¿cuál es su propósito? ¿cuál es el objetivo de semejante reproche? El objetivo es peor todavía que la propia pregunta “¿Dónde está tu Dios?”. El objetivo es tratar de minar su fe y su confianza en Dios. Y eso precisamente es lo que al salmista más le dolió, hiriéndole en su fibra más íntima. El diablo sabe muy bien que en tanto el alma se mantenga cerca de Dios y en comunión con él, todo esfuerzo encaminado a desequilibrarla y causarle problemas es vano. Por ello trata, por todos los medios, de romper esa comunión generando desconfianza; acusando al hombre ante Dios y cuestionando luego el proceder de Dios ante el hombre. Sabe que nada en este mundo puede enfrentarse al poder de Dios y que, por tanto, mientras mantengamos nuestra confianza puesta en él, sus esfuerzos son inútiles. Por ello su objetivo se centra en minar esa confianza: ¿Dónde está tu Dios?. Lo intentó en cierta ocasión incluso con la Cabeza misma de la Iglesia, con nuestro bendito Salvador, cuando fue a tentarle diciéndole: “*Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan*”⁵⁴. Fijémonos con qué astucia se aproxima a él, con una elaborada reflexión que pivota en un «si» condicional: “*si eres el hijo de Dios*”, intentando hacerle vacilar y dudar de su propia Filiación divina. Siendo como fue el diablo apartado de Dios por toda la eternidad, se ha transformado en un espíritu de discordia y división; trabaja intentando dividir y separarlo todo, incluso al Hijo de Dios del propio Padre: “*Si eres el Hijo de Dios*”. Y bajo ese mismo principio y procedimiento procura también separar a los cristianos de su Cabeza, Cristo: “¿Dónde está tu Dios?”. Éste es su objetivo; y trata de alcanzarlo inoculando en nuestro corazón el germen de la duda, intentando causar división, si puede, entre nuestro corazón y Dios, mediante el truco de infundirnos la idea de que Dios no nos ha correspondido adecuadamente: «Piensa lo mucho que has hecho tú por él, cuánto has tenido que soportar

para servirle con fidelidad, y mira cómo te paga ahora; cómo te trata él a ti. Dime: “¿Dónde está tu Dios?”.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Soul’s Conflict with Itself”, 1635

¿Dónde está tu Dios?

*“¿Dónde está tu Dios?”, ¡Oh, aflicción mía!,
me repiten ellos sin cesar, hora tras hora,
haciendo que ese amanecer que mi alma implora,
se vuelva más lúgubre y oscuro todavía.
Mas no es por ello que mi alma languidece,
no es éste el motivo que la aflige y apabulla,
sino tener que soportar la dolorosa pulla
de ver que el nombre de Dios es difamado y palidece.*

*“¿Dónde está tu Dios?” ¡Oh! ¡Ven en mi ayuda
Señor misericordioso que estás aquí presente!
Pues sé que a todos mis enemigos tú harás frente
y me darás la justa respuesta a cualquier duda.
Ayúdame a salir airoso de este trance;
y mientras el escudo de la fe alzo animoso,
hazte visible, con todo tu esplendor glorioso,
y por tu propio honor, dales alcance.⁵⁵*

HENRY MARCH [1790-¿?]

*“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons
when prevented from attending the public worship of God”, 1823*

Vers. 4. Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. [Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; de cómo yo iba con la multitud, y la conducía hasta la casa de Dios, entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. RVR77] [Recuerdo esto y me deshago en llanto: yo solía ir con la multitud, y la conducía a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias hacíamos gran celebración. NVI] [Me acuerdo de estas cosas y derramo mi alma dentro de mí; de cómo iba yo con la multitud y la guiaba hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de acción de gracias, con la muchedumbre en fiesta. LBLA]

Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí. Cuando las cuerdas de su arpa vibraron recordándole esta lúgubre melodía, el corazón del salmista se deshizo, y convertido en agua, se derramó en su interior. ¡Lejos de Dios y con los enemigos rugiendo a su alrededor! Dos flagelos suficientes como para hundir el ánimo más tenaz y quebrar el corazón más aguerrido. Y sin embargo, ¿qué motivos tenemos para dejarnos llevar por razonamientos pesimistas y presagios nefastos sabiendo, como sabemos, que carecen fundamento y no son de valor alguno? La acción de mirar hacia atrás, de darle vuelta a nuestra propia alma y vaciarla sobre sí misma no sólo carece de sentido, sino que además, no sirve para nada. Resulta mucho más efectivo derramar nuestro corazón ante el Señor. Pues más probabilidades tiene el prisionero de que la noria que empuja le transporte al firmamento⁵⁶ que las que tenemos nosotros de que un mero autoanálisis de introspección,

el agobiarnos a nosotros mismos con preguntas acerca de por qué nos suceden tales cosas, nos aporte consuelo alguno.

De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios. Sus reflexiones dolorosas brotaron en su mente como consecuencia de rememorar los goces pasados. En ocasiones se había mezclado con la multitud de los píos, y contemplar lo considerable de su número lo había llenado de euforia y despertado en él un santo deleite; andar en su compañía ascendiendo juntos al monte Sión le había fascinado. Sus palabras no parten de relatos ficticios, como los cuentos de peregrinos de Canterbury inventados por Chaucer⁵⁷, sino de historias reales sobre los peregrinos de Jerusalén. De cómo pausadamente y con santa parsimonia, formando una ordenada y llamativa procesión, haciendo frecuentes paradas para el canto ritual, David y su pueblo, el pueblo del Señor, habían desfilado una y otra vez, en reverente orden jerárquico hacia en santuario de los sacrificios, la bien amada morada de paz y santidad. Pero ahora, lejos de tan santa compañía, el salmista visiona en su mente la sagrada escena y se detiene en cada uno de los detalles de su santo peregrinaje.

*Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.*⁵⁸ Todavía resuenan en sus oídos los alegres sonos de la fiesta, y la imagen de las danzas solemnes sigue aún clara en sus pupilas. Es posible que se refiera al traslado del arca a Jerusalén⁵⁹ o a alguna de las grandes festividades de peregrinaje en los días señalados, día santo y santo día, en que se juntaban con este propósito todas las tribus de Israel. ¡Cómo habían cambiado las cosas! ¡Qué distinta era su situación ahora! En lugar de Sión, un desierto; en vez de sacerdotes con vestiduras blancas, soldados equipados para la guerra; la armonía de los cánticos sagrados suplantada por el mascullar del escarnio y la blasfemia; la fiesta convertida en lamento y el gozo del Señor reemplazado por el lúgubre suspiro de su ausencia.

C. H. SPURGEON

Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí. ¡Ved hasta dónde llega la profundidad y la intensidad del dolor del salmista al verse privado y apartado del santuario: “*Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí*”! Me desahogo hacia adentro. Es como si dijera: «Cuando comparo mi situación actual con el goce experimentado anteriormente en el cumplimiento de las ordenanzas del culto público, me siento abrumado, desbordado por el dolor». La expresión “*derramo mi alma*”⁶⁰ entraña un simbolismo de especial elegancia; surge de una raíz hebrea que se aplica al agua o a cualquier otro tipo de líquido, y que en la Escritura implica la idea de abundancia, como cuando dice: “*Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*”⁶¹. Algo así como si el salmista exclamara: «Cuando recuerdo mis anteriores goces y misericordias y contemplo ahora la triste y lamentable situación en que me encuentro, mi vida se desparrama como agua, está ya lista para ser vertida sobre la tierra, donde una vez derramada ya no se puede recoger». La pérdida de su padre, madre, esposas, hijos, posesiones, libertad, incluso de su propia vida le hubiera dolido menos y no le hubiera afectado tanto en su corazón como su ausencia del culto público. Y tan profundo como pudiera ser el dolor y tristeza provocados por esa carencia: era el vacío interior, el anhelo y ansiedad que le producían verse privado de participar de su disfrute. ¡Cuántas oraciones fervientes llegó a escribir y pronunciar por el tabernáculo!⁶² Para él era lo fundamental, lo básico, lo principal, lo último, lo supremo; la cosa que con mayor ahínco suplicaba e imploraba a Dios.

Me acuerdo de estas cosas. Cuando una persona que sufre, que se encuentra inmersa en el padecimiento y la desdicha, se obsesiona recordando lo feliz que era en el pasado, no hace más que multiplicar su padecimiento y sumar a su desdicha. No es de extrañar, pues, que para David recordar sus alegrías y goces de antaño fuera motivo para derramar de nuevo abundantes lágrimas. «Hubo un tiempo, –podemos imaginarle diciéndose a sí mismo con tristeza–, cuando pensar en Dios era para mí una fuente de consuelo, pues lo tenía por algo mío, propio, personal; perder al Dios de cuya relación un día disfruté es la peor pérdida posible y el más horrible de todos mis terrores. Hubo un tiempo cuando me acercaba a él para orar haciéndole partícipe de todo lo que había dentro de mi alma. Pero ahora no tengo el coraje necesario para hacerlo, me siento fracasado, sin perspectivas de éxito ni esperanza alguna en la oración. Ya no me siento capaz de llamarle *Padre mío*. Hubo un tiempo cuando leía los Libros Sagrados, haciendo acopio de sus promesas; un tiempo en el que inspeccionaba y reconocía la tierra de Canaán como mi propia herencia. Pero ahora no me atrevo a mirar siquiera en la Palabra, por miedo a leer en ella mi propia condenación. Antes, el *Sabbath* era para mí un día especialmente feliz, en él me sentía como si disfrutara anticipadamente del cielo; pero ahora es un día triste y lúgubre, como todos los demás. Antes me regocijaba en el nombre del Mesías, me sentaba “*bajo la sombra del Deseado*”⁶³, pues había hallado el favor de sus ojos. Pero ahora mi alma está seca como los desiertos de Arabia, y me siento abrasado por un calor asfixiante. ¡De cuán alto he caído! ¡Con lo seguro que yo me sentía de mi salvación y del cielo, y ahora, cuán lejos me siento de él! Antes florecía como árbol plantado en los atrios del Señor,⁶⁴ mas ahora todo mi fruto está marchito y se ha malogrado; “*el rocío se posaba de noche sobre mis ramas*”⁶⁵. Pero ahora soy como los montes de Gilboa, y la lluvia ya no cae sobre mí.⁶⁶ Si nunca hubiera oído hablar del cielo, no me sentiría tan miserable y desdichado como me siento ahora; si jamás hubiera conocido a Dios, su pérdida no se resultaría tan horrenda».⁶⁷

TIMOTHY ROGERS [1660-1729]

“*A Discourse on Trouble of Mind, and the Disease of Melancholy*”, 1691

Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí.

1. Cuando un alma atraviesa épocas de aflicción, es habitual que busque alivio recordando cosas del pasado.
2. Al hurgar en los recuerdos agradables y gozosos, aquellos que guardan relación con el culto y la comunión cristiana, al siervo de Dios le producen especial satisfacción.
3. El ser humano es una criatura de costumbres sociales, por tanto, relacionarse y mantener comunión con sus hermanos en la fe, siempre es un recurso de mucha ayuda para el creyente.

C. H. SPURGEON

Me acuerdo de estas cosas. La bendición que emana del culto a Dios u oficio divino; y aún de su simple recuerdo; es tan gratificante que puede incluso salvar a un alma del desespero.

JOHN PETER LANGE [1802-1884]

“*Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical*”, 1862

Derramo mi alma. La sustancia, el núcleo, el “*alma*”, de la oración; consiste en derramar nuestra alma delante de Dios.⁶⁸

“*The Secret Key to Heaven: The Vital Importance of Private Prayer*”, 1665

De cómo yo fui con la multitud, y la conduje⁶⁹ hasta la casa de Dios entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. El Dios de gracia se complace en considerar como parte de su gloria, que haya una multitud de mendigos apiñados implorando limosna ante la Puerta Hermosa de su templo, tanto espiritual como material. ¡Qué honor tan grande para nuestro Señor y Casero que multitudes de inquilinos acudan juntos a su casa para pagar el alquiler en acción de gracias y adoración, por todo aquello que reciben y utilizan pero que le pertenece a él! ¡Qué estruendoso, pero a su vez, qué hermoso es el sonido de muchas trompetas de oro tocando al unísono! ¡Dios y Señor nuestro, qué eco tan deleitoso producen sus sonos en los oídos celestiales! Cuando un grupo numeroso de hábiles músicos toca en concierto con instrumentos bien afinados y bien manejados, la música que emana no puede ser sino un deleite, incluso para el propio Dios.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. David hace aquí una defensa a ultranza del canto congregacional; lo elogia, lo enaltece y lo recomienda.

C. H. SPURGEON

De cómo yo fui con la multitud.

La oración en privado tiene su mérito y recompensa, pero la oración en público tiene mayores promesas; implica un mayor amor, y ese amor pesa en el corazón, e influye en los ojos.

Siendo, pues, que no somos más que reticentes y fríos suplicantes, supliquemos allí donde haya más calor.

Dejémonos de repeticiones mágicas y rutinas gélidas, olvidémonos de si han de ser seis y o mejor siete; y oremos todo lo que nos sea posible: pues donde hay mayor abundancia de oración, allí está el cielo.

GEORGE HERBERT [1593-1632]

“*The Temple, Sacred Poems and Private Ejaculations*”, 1633

Vers. 5. ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. [¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. RVR77] [¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios! NVI] [¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia. LBLA]

¿Por qué te abates, oh alma mía? Como si de dos personas distintas se tratara, el salmista platica aquí consigo mismo. Su fe razona y dialoga con sus temores, su esperanza argumenta con sus penas. ¿Las tribulaciones presentes –se pregunta– van a continuar durante mucho tiempo? ¿Será que el regocijo de mis enemigos es algo más que meras palabras huecas? ¿Implica mi ausencia de las festividades solemnes un exilio permanente?

¿Cuál es la causa que me tiene sumido en esta profunda depresión? ¿Por qué se abate mi fe y una trémula melancolía se apodera de mi corazón? Como tan magistralmente lo expresa Trapp⁷⁰ comentando este pasaje: «David reprende a David, para levantarlo de su depresión», se recrimina a sí mismo para rescatarse a sí mismo de la ciénaga, y con ello establece un claro ejemplo para todos los desalentados y desesperados. Hurgar en las causas de nuestra aflicción es la mejor cirugía para extirpar de una vez el dolor y la pena. Puesto que si nos obcecamos pasar por alto la verdadera fuente de nuestros problemas, todo razonamiento, más que ser motivo de bendición nos acarreará mayor desdicha y miseria. La niebla de la ignorancia dispara todas nuestras alarmas mentales, y la bruma de la perplejidad magnifica las causas de nuestras preocupaciones; pero una visión clara y realista de aquello que nos amenaza hace que los monstruos que nos asedian empequeñezcan hasta el punto de convertirse en bagatelas y reducirse a la nada.

¿Y te turbas⁷¹ dentro de mí? ¿Por qué esa paz de la que disfrutaba hasta hace tan poco me ha abandonado súbitamente? ¿Por qué se apodera de mí semejante inquietud? Aunque no me está permitido celebrar públicamente el *Sabbath*, ¿por qué además castigo a mi alma privándola de su justo reposo y negándole de ese modo su *Sabbath* interno? ¿Por qué se agita dentro de mí todo mi ser cual mar tempestuoso, y el torbellino de mis pensamientos ruge cual clamor de una multitud alborotada? Las causas no justifican los efectos, no son suficientes para explicar una rendición al desaliento tan completa y absoluta. ¡Arriba! ¡Levanta, corazón mío! ¿Qué es lo que te aflige? Compórtate como debe comportarse un hombre, y verás cómo tu desaliento se transforma en coraje, tu abatimiento en un brioso resurgir, y tus inquietudes en sosegada calma.

Espera en Dios. El salmista expresa aquí con palabras la dulzura que se experimenta, la seguridad que proporciona y el acierto que significa esperar *en* Dios; agarrarse fuerte al ancla. Aunque todos los males contenidos en la Caja de Pandora⁷² escaparan a la una y anduvieran sueltos, para el creyente todavía quedaría esperanza. Porque la gracia le permite mantenerse a flote y nadar con soltura por gigantescas y numerosas que sean las olas furiosas que rujan a su alrededor. Dios es inmutable: no cambia, no muda ni experimenta alteración, y por tanto su gracia es fundamento suficiente de una esperanza inconmovible. Aunque todo esté oscuro, sabemos que aparecerá la luz del día; y mientras no aparezca, los ojos de la esperanza resplandecen cual estrellas, pues su lámpara no se alimenta ni depende de aceite que proceda del exterior, sino que su luz se nutre de visitas⁷³ secretas de Dios que sustentan el espíritu.

Porque aún he de alabarle. He aquí la música del futuro: *aún he de alabarle*. Es decir, todo aquello que ahora veo negro a mi alrededor, sé que dará lugar a cánticos en el futuro; y mis lúgubres lamentos de hoy se convertirán mañana en himnos de triunfo. La ausencia temporal del sentimiento de proximidad del amor divino no significa la pérdida del mismo; el regocijo sigue ahí, aunque momentáneamente no reluzca ni emita en nuestro pecho sus destellos; la esperanza conoce bien sus derechos y es consciente de sus títulos y garantías, aunque a veces no consiga leerlos con absoluta claridad; en consecuencia, aguarda pacientemente la dádiva prometida, pese a que las circunstancias presentes se interpongan plantándose ante ella con las manos vacías.

*Por la salvación de su presencia.*⁷⁴ Toda acción salvadora procede de la faz propiciatoria de Dios, y tenemos la certeza de que él ha de seguir todavía alzando sobre nosotros la luz de su rostro.⁷⁵ Tomemos buena nota de que tanto el anhelo primordial como la esperanza fundamental de David se apoyan en la sonrisa divina. Es el rostro de Dios lo que busca y anhela contemplar, pues sabe que con ello le será suficiente para recobrar el ánimo, levantar su espíritu abatido y desdeñar las burlas y carcajadas de sus enemigos; que bastará para restaurar en él todos los gozos de aquellos días santos y felices respecto a cuya memoria languidece. Y pensar en ello le produce un regocijo enorme, sin igual. Las palabras de este versículo, como los himnos que cantaban Pablo y Silas en las mazmorras de Filipo,⁷⁶ aflojan cadenas y hacen temblar los muros de prisiones. Aquel que en sus horas bajas es capaz de asimilar y hacer suyo semejante lenguaje heroico, no debe tener la menor duda que alcanzará la victoria. Es en el jardín de la esperanza donde crecen los laureles de futuras victorias, las rosas del gozo que aún está por venir, y los lirios de la paz cercana.

C. H. SPURGEON

¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Atanasio aconsejó a un amigo suyo que cuando se encontrara en apuros y dificultades, leyera de inmediato este salmo y se lo aplicara personalmente haciendo suyas las palabras del salmista, puesto que –según él decía– tanto se puede curar el desaliento por activa como por pasiva.⁷⁷ Como es sabido, cuando dos instrumentos bien afinados se sitúan en la misma habitación y a una distancia determinada el uno del otro, haciendo vibrar la cuerda de uno en una nota precisa, de inmediato vibra también la misma cuerda en el otro produciendo la misma nota, sin que nadie la toque. Ese mismo experimento, trasladado al ámbito moral y espiritual, es aplicable a vosotros cuando estéis afligidos: afinad vuestros sentimientos al tono exacto de las palabras del salmista en este versículo; después retiraos por unos momentos en soledad, y situando vuestro problema a la distancia adecuada, tocad la misma cuerda, haceos la misma pregunta que el salmista: “¿Por qué te abates, oh alma mía?” *¿Quare tam tristis?*⁷⁸ ¿Por qué tú, oh alma mía –se pregunta Filón el Judío⁷⁹– que fuiste introducida en mi ser como chispa divina, destello de la deidad destinado a infundirme vida; por qué tú, que deberías ser para este oscuro y tenebroso cuerpo mío lo que el sol es a la tierra; por qué tú, que deberías iluminar, estimular, alegrar y alentar mi espíritu; dime, por qué te ofuscas? ¿Por qué te abates dentro de mí? (...) Meditad en esto vosotros todos los que experimentáis abatimiento y pesadez en vuestras almas; así como también vosotros, los que ya no sentís nada, los que habéis llegado a ese punto de no escuchar siquiera la voz de vuestra propia alma; a fin de que podáis escucharla de nuevo. Sabed que hay una tristeza “*que es según Dios y produce arrepentimiento para salvación, de que la no hay que arrepentirse*”, pero también que “*la tristeza del mundo produce muerte*”⁸⁰. Recordad, que si bien es cierto que a María de Magdalena fueron sus lágrimas las que le valieron el beneplácito del Maestro y le permitieron alcanzar el cielo;⁸¹ no es menos cierto que las lágrimas de Esaú, lleno de pecado, no le valieron para nada.⁸² Pues como sucede en el martirio, lo que cuenta no es el *qué* sino el *por qué*, no es el martirio sino la razón del martirio lo que vale realmente; no es lo que sufrimos, sino la causa por la cual sufrimos lo que nos hace mártires; no son la espada, el fuego, ni los tormentos lo que lo acreditan, sino el motivo por el cual padecemos. Por tanto, todo aquel que se sienta turbado en su corazón que se pregunte

como el salmista: ¿Por qué? ¿Por qué te abates oh alma mía? Y a continuación que se pregunte también: ¿No será quizá por causa de mis propios pecados, o de los pecados de otros? ¿No será por nuestros propios delitos que nuestros ojos derraman hoy tan abundantes lágrimas? ¿O los de otros, que al agraviarnos de tal modo nos han transformado a nosotros en hijos de la ira, y en consecuencia, en siervos del Diablo? ¿A caso no será esto lo que nos ha convertido en pábulos expuestos a cualquier viento⁸³ y arrastrados a todo tipo de tentaciones? ¿Y no será por ventura ésta la razón por la que no conseguimos librarnos de ellas? “*¡Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!*”⁸⁴. ¿Os sentís afligidos y atribulados, como se sintió San Agustín cuando leyó que el camino al cielo es estrecho y son muy pocos los que por él transitan?⁸⁵ ¿O acaso habéis adoptado la resolución de San Bernardo, que hizo con su propia alma el trato de no sentir ni experimentar ya gozo alguno hasta escuchar de la boca de su Salvador lo de: “*Venid benditos de mi Padre*”⁸⁶, y no abandonar ya más el dolor y la tristeza hasta tener plena seguridad de haberse librado de la amarga sentencia de: “*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno*”?⁸⁷ Si la causa que os turba y el “¿Por qué?” que os entristece tienen su origen en alguna de estas cosas; si por caso son estos los pensamientos que “*abaten vuestra alma*”; sabed, de entrada, que el Salvador ya os ha bendecido, y que de entrada ya sois bienaventurados, pues son “*Bienaventurados los que lloran*”⁸⁸. Sabed también que los ángeles se han convertido en vuestros servidores, encargados de recoger vuestras lágrimas;⁸⁹ y Dios en vuestro banquero, depositándolas en su redoma;⁹⁰ y el Espíritu Santo es vuestro Consolador, que jamás os abandonará.⁹¹ No temáis, por tanto, si “*vuestra alma se siente abatida*”, no temáis si se siente inquieta y “*turbada en vuestro interior*”.

BRIAN DUPPA [1588-1662]

sermón titulado “*The Soule’s Soloquie*”

¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí? ¿Cuál es el motivo o razón de que esta frase: “¿Por qué te abates, oh alma mía?” aparezca dos veces en este salmo (42:5,11), y una en el salmo que le sigue (43:5), siendo que en todo el libro salmos no se dan dos versículos iguales con la misma longitud métrica en el mismo pasaje, con la excepción del Salmo 107, donde se repite: “*Alaben la misericordia de Jehová*”? Pienso que merece la pena reparar en este hecho singular, que en mi opinión, incide sensiblemente en la profundidad y peso del argumento que se esconde detrás de la frase. Analicemos un poco la situación: Los inicuos oprimen a David; y el diablo le tienta con fuerza para que se rebele, incitándole a que salte como un resorte y actúe de inmediato. Sin embargo, a pesar todo de ello, David, no arremete aquí contra sus enemigos, se limita a censurar a su propio corazón, y a nadie más. No acusa a Saúl, no recrimina a Absalón; se limita a volver la mirada hacia su propio corazón y lo reprende diciendo: ¿Por qué te abates, oh alma mía? De ello aprendemos que cuando los malvados nos oprimen y el diablo nos tienta, actuando ambos como instrumentos de castigo por nuestro pecado, como David hemos de limitarnos a reprochar y censurar únicamente a nuestro propio corazón. ¿Por qué motivo? Pues porque el verdadero responsable de nuestro abatimiento es nuestro propio corazón. En el texto hebreo,⁹² la frase no está en pasivo, como erróneamente han traducido algunas versiones: ¿Alma mía, porqué qué estás abatida?⁹³ sino en indicativo activo: ¿porqué te abates?; es decir: ¿Por qué te abates tú a ti misma, y te rebelas *tumultuosa, bramando*

dentro de mí?. Así es como lo interpreta Arias Montano,⁹⁴ y así lo entiende también Lorinus⁹⁵ al comentar Proverbios: “*La congoja en el corazón del hombre lo abate*”⁹⁶. Ello nos lleva concluir que por regla general, el abatimiento en los hijos de Dios es fruto de su propio sentido del pecado; y que somos nosotros mismos quienes jugamos el papel principal y asumimos la mayor responsabilidad en él. No es Dios, ni el Diablo quien nos abate, sino que nos abatimos a nosotros mismos: ¿Por qué te abates, oh alma mía? Esto es, ¿por qué te turbas a ti misma? ¿Por qué te fabricas, tú sola, más castigo que el que Dios te pudiera infligir; y te sometes a más tentaciones que las que el propio diablo te pudiera crear?

CHRISTOPHER LOVE [1618-1651]

“*The Dejected Soul’s Cure*”, 1642

¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí? David enfatiza aquí la idea de interrogación o análisis introspectivo; se pide cuentas a sí mismo por los sentimientos apasionados y turbados que invaden su mente. Y enfatiza también la idea de reprobación, de censura; se reprocha a sí mismo su destemplanza, diciéndole a su alma: ¿Por qué reaccionas y te comportas de ese modo? ⁹⁷

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“*Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63*”, 1675

¿Por qué te abates, oh alma mía? Dios es un Médico experto, y como tal, conforta y fortalece la naturaleza del paciente al tiempo que extirpa la enfermedad. Y así hace también todo cristiano verdadero: No se contenta simplemente con abandonar sus anteriores prácticas y costumbres propias del mal, sino que se esfuerza en ejercitar las gracias que se le oponen. ¿Te notas perturbado por la impaciencia? ¿Sientes tu espíritu asediado por el descontento que brota de la aflicción que padeces? Ten en cuenta que no basta con simplemente acallar tu corazón para evitar que alterque y contienda con Dios; sino que debes reprocharle y censurarle activamente, enfrentarte a él hasta ponerlo de nuevo en el lugar que le corresponde, que es el de confiar y reposar plácida y tranquilamente en su Señor. El santo David alcanzó este punto; y en consecuencia, no sólo censura a su corazón por su inquietud y reprende a su alma por su desasosiego, sino que además les conmina a que confíen plenamente en Dios.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

¿Por qué te abates, oh alma mía?

1. La mente de todo ser humano, incluso de los hombres de Dios, puede caer circunstancialmente en el abatimiento.
2. Cuando ese desasosiego es injustificado, el remedio adecuado es debatirlo con nuestra propia alma, convenciéndola de que acuda a la única fuente verdadera de ayuda y consuelo.
3. Debatir con nuestra alma en tiempos de ansiedad, resulta un medio sumamente eficaz, siempre y cuando sirva para acercarnos a Dios de inmediato.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“*Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God*”, 1823

¿Por qué te abates, oh alma mía? Analicemos cuál es el papel o la parte que atañe a Dios en la aflicción de sus hijos. Bastará con que nos preguntemos:

1. ¿Acaso tal aflicción no vino con el previo *conocimiento* y *consentimiento* de Dios? Y siendo así, ¿por qué te inquietas y preocupas? El Padre la hubiera evitado o detenido de inmediato de haber considerado que no era lo mejor para ti.
2. ¿No vino por *mandato* suyo? Entonces, ¿por qué te afliges? Se trata de la copa que tu Padre ha decidido que bebas, ¿no la vas a beber?
3. Si es la voluntad de tu Padre que sufras circunstancialmente, ¿vas a permitir que tu carácter y personalidad se rebelen contra ella?
4. ¿Acaso piensas que Dios no ha hecho todo lo que debía y todo lo que podía dadas las circunstancias del caso? ¿Por qué, pues, murmuras como si hubiera hecho lo incorrecto?
5. ¿No es todo lo que te sucede una demostración de su infinita sabiduría? ¿Por qué tratas entonces de exaltar tu insensatez y hacerla prevalecer por encima de la sabiduría divina?
6. ¿No son sus caminos, caminos de misericordia? ¿Por qué, entonces, tu espíritu se rebela y amotina contra ellos, rugiendo cual mar embravecido?
7. Y si en el fondo, piensas que lo que te ha acontecido es bueno y beneficioso, por qué reaccionas a la sazón como si de algo malo se tratara.
8. ¿Acaso tu sufrimiento excede al que han padecido otros cristianos a lo largo de la historia; o al que tuvo que soportar su propio Hijo? ¿Y crees tener razón para quejarte?
9. ¿Piensas quizás, que tus méritos justifican tu protesta? ¿Acaso algún ser humano tiene base y razón para rebelarse y reclamar por el justo castigo de su pecado?
10. ¿O acaso crees que lo que padeces no lo padeces en la justa medida y te es administrado con el mayor cuidado:
 - (a) por la mano hábil del Médico;
 - (b) en su justa dosis;
 - (c) proporcional en intensidad;
 - (d) equilibrado entre su dureza y su consuelo, según el grado de fortaleza que pretende medir en ti, o que considera eres capaz soportar?

Siendo así, ¿por qué te abates? ¿Acaso el objetivo y propósito de todo ello no es el de purificarte, purgar tus pecados pasados y prevenir futuros? ¿No crees que vale la pena? ¿No te das cuenta, ahora que te has convertido en vasija de barro quebrada, que esas corrupciones a las que tanto te aferrabas cuando andabas en prosperidad y cuya ausencia ahora tan abatido te hace sentir, te apartaban del buen camino? ¿Que no eran para tu bien? ¿Y que de no haber sido por esos males que padeces y tanto temes, seguirías aferrado a ellas todavía? ¡Oh, cristiano, levanta la cabeza y dile a tu alma: “¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí? En vez de abatirte, mejor medita en las razones, en el propósito y designios de Dios respecto a lo que origina de tu abatimiento”!

JOHN COLLINGES [1623-1690]

“A Cordial for a Fainting Soule” 1652

¿Y te turbas dentro de mí? Una traducción más literal sería: “¿por qué estás ‘tumultuosa’ o en *tumulto*?”, pues el texto hebreo utiliza un vocablo⁹⁸ que en la Biblia se aplica al bramido o estruendo que produce en mar cuando ruge embravecido: “¡Ay!, multitud de pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y retumbar de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas”⁹⁹.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

Espera en Dios. Voy tratar de demostrar brevemente la poderosa influencia que ejerce la *esperanza* en las aflicciones que padece el cristiano, y cómo la ejerce.

En primer lugar, la esperanza lo tranquiliza. Y ello hace que incluso estando en medio de la prueba, guarde silencio. Algo que consigue manteniendo presente y activa en su corazón la paz del Rey, pues de otro modo pronto se alborotaría y desquiciaría. El alma que carece de esperanza reacciona con maneras bruscas y estrepitosas: tan pronto arremete contra Dios como denigra sus acciones, aunque nada de ello le sirva para lograr descanso; cosa que tampoco es de extrañar, pues carece de toda esperanza. La esperanza posee una habilidad especial a la hora de calmar a un espíritu intranquilo; cuando todo lo demás fracasa, cuenta con facultades sorprendentes. Así como una madre puede calmar al bebé que llora simplemente apretándolo contra su pecho cuando la vara y la amenaza fracasan estrepitosamente, pues no consiguen sino que llore todavía con más fuerza y desespero, la esperanza logra sosegar un alma perturbada con un arte admirable. Esta vía fue la que adoptó David, y halló que era especialmente eficaz: cuando su alma se inquieta a causa de las aflicciones que padece, su recurso es apretarla contra el pecho de la promesa y decirle: ¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí? *Espera en Dios.* Y con esto, su alma se apacigua y se duerme plácidamente, cual bebé acurrucado en el pecho de su madre con el pezón en su boca. Y queda claro que echar mano de esta fórmula era para el salmista cosa habitual, a juzgar por la frecuencia con que recurre a estas frase: dos veces en el salmo cuarenta y dos y una en el cuarenta y tres.

En segundo lugar, la esperanza aporta al alma afligida un consuelo extraordinario, llenándola de un gozo interior de tal magnitud que le capacita para reír cuando las lágrimas aún empañan sus ojos; es decir, le faculta para suspirar y cantar a la vez en una misma exhalación de aliento; es a esto a lo que se refiere el autor de Hebreos cuando nos habla de “*gloriarnos en la esperanza*”¹⁰⁰. Pues es precisamente en el fragor de la aflicción donde la esperanza aporta mayor gozo; del mismo modo que es sobre el tono negruzco de las nubes de tormenta donde el sol pinta y recorta los más vistosos y alegres colores del arco iris (...) Dos son las gracias que Cristo utiliza, por encima de cualquier otra, para llenar el alma de gozo: la fe y la esperanza. Porque ambas escancian el vino del gozo sin escatimarlo. La fe dice al alma lo que Cristo *ha hecho* ya por ella en el pasado, con lo que la consuela y la conforta; la esperanza la reanima con la buena nueva de lo que Cristo *hará* por ella en el futuro. Aunque en realidad, ambas sacan su néctar de un mismo recipiente: Cristo y su promesa.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Espera en Dios. La palabra que aquí se traduce como “*espera*” denota un sentido no de tiempo sino de *expectativa*. Una expectativa que surge y se apoya en la fe en Dios, y que conduce al alma a descansar plenamente en ella con independencia del tiempo de espera. Ese mismo concepto lo encontramos, expresado de forma aún más bella, en el salmo 39:7: “*Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.*”

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons

Espera en Dios; porque aún he de alabarle. Cuando se puede decir de alguien: «Aquel a quien Dios ama está enfermo», se puede también afirmar a su vez: “*Esta enfermedad no es para muerte*”¹⁰¹; y aunque puede que algunas veces sí lo sea en lo que respecta a la muerte primera, no lo será con respecto a la muerte segunda. Cuando Jonás estaba en el fondo del mar,¹⁰² ¿quién hubiera predicho que acabaría predicando en Nínive? ¿O quién hubiera imaginado cuando Nabucodonosor se hallaba deambulando por el bosque como las bestias,¹⁰³ que volvería a reinar en Babilonia? ¿Quién hubiera conjeturado cuando José fue vendido como esclavo por sus hermanos,¹⁰⁴ que años después éstos le implorarían clemencia como siervos suyos?¹⁰⁵ ¿Quién hubiera sospechado cuando Job se rascaba sus llagas con una teja sentado sobre las cenizas de la basura, sus casas consumidas por el fuego, sus ganados sustraídos y sus hijos muertos, que volvería a ser mucho más rico de lo que antes fue?¹⁰⁶ Así son los actos y acciones de la misericordia divina, que hacen exclamar a los justos: “*Cantad a Jehová, porque en extremo ha triunfado gloriosamente*”.¹⁰⁷

HENRY SMITH [1560-1591]

Porque aún he de alabarle. La mente de David se centra aquí más en el *deber* que en la *misericordia*; en el *deber* que es cuestión de la *gracia*, en lugar de la *misericordia* que es cosa del *sentimiento*. Y debido a ello, comete una grata equivocación, se va de la lengua; y como suele sucederles a los seres humanos en tales casos, confunde una cosa con la otra. Cuando lo más lógico sería que dijera: *Porque aún he de alcanzar misericordia de Dios*, dice: *Porque aún he de alabarle*.¹⁰⁸

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“*Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63*”, 1675

Porque aún he de alabarle. Recuerdo el caso de una tal Alice Benden,¹⁰⁹ apresada por causa de su fe junto con otros mártires en las mazmorras del Castillo de Canterbury, y a la que al cabo de un tiempo de reclusión confinaron, por orden del Obispo, a una mazmorra aún más profunda y solitaria con la idea de doblegar su voluntad manteniéndola en aislamiento de todos sus compañeros de cautiverio. Allí permaneció, recibiendo por toda comida un pan de medio penique y un cuarto de cerveza al día, y privada de conseguir cualquier otro alimento, siquiera con su propio dinero. Su lecho era un estrecho jergón de paja colgado entre un par de vigas junto a la pared de piedra. Esto la llevó a quejarse y lamentarse dolorosamente de su situación, y a debatir consigo misma por qué su Señor y Dios la estaba sometiendo a tan dura aflicción, obligándola a permanecer aislada y privada de todo contacto con sus amigos. Así estuvo, sumida en lamentos y alterada por el descontento, hasta que una noche, mientras repetía las palabras del salmista: “*¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío*”, la invadió el sentimiento de que: «La diestra de Dios puede arreglar esto». Y este pensamiento le proporcionó consuelo necesario para permanecer contenta y alegre en medio de sus aflicciones hasta que llegó el día de su martirio.

SAMUEL CLARKE [1599-1683]

“*A Mirror or Looking-Glass both for Saints and Sinners*”, 1646

Vers, 5-11. Si en algún momento determinado de la vida te veas oprimido por la aflicción, interpela a tu propio corazón y formula a tu alma la misma pregunta que David se hace dos veces en este salmo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?. Y puedes tener la seguridad de que tu alma te responderá sin titubear: «La tristeza que me abate y acongoja procede de mi falta de fe». La cura para esta enfermedad nos la brinda el propio salmista en la frase siguiente: “*Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío*”. Toda tristeza del corazón tiene su origen, básicamente, en la incredulidad, más que en la magnitud de cualquiera de los otros males que puedan aquejarle. Y al decir eso, me refiero a la tristeza *destructiva*; pues hay otra tristeza, una tristeza santa que es compañera del gozo santo.¹¹⁰ Lo que más incomoda y atosiga a una pobre bestia de carga no es el peso de la carga que soporta, sino las ataduras que oprimen sus lomos; y así es también con los seres humanos, lo que nos hostiga y aflige no es tanto el peso de los males externos que tenemos que soportar, sino la opresión y escozor interno que nos causa una conciencia culpable y amargada, no purificada ni sanada por la fe.

MATTHEW LAWRENCE

“*The Use and Practice of Faith*”, 1657

Vers. 5-11. Siendo, como está demostrado, que el origen de nuestras aflicciones está en nosotros mismos, deberíamos cambiarles el nombre y definir las más bien como: «trastornos o perturbaciones internas». Pues ni aún el mejor entre los seres humanos puede evitar que ese líquido nefasto le hierva ocasionalmente en el estómago y le salga por los intestinos. Ni tan siquiera David fue capaz de evitarlo, y por ello vemos que clama, no una, sino varias veces: ¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí? Mostradme un solo caso de un hombre que no haya caído alguna vez en la necedad de inquietarse, preocuparse y afligirse a sí mismo en vano, a causa de su incapacidad a la hora de entender y asumir con la debida paciencia los planes de Dios. Fijaos en la necedad del pájaro que después de haber entrado involuntariamente en una habitación interior, se encuentra con la puerta y las ventanas cerradas; cómo arremete desesperadamente contra la pared y contra los cristales, magullándose innecesariamente y perdiendo en el proceso parte de sus plumas, cuando le bastaría en realidad acurrucarse silencioso en un rincón y esperar a que alguien abriera la puerta o la ventana, para escapar tranquilamente sin herirse. Lo mismo nos sucede a nosotros: cuando el Señor nos recluye y limita nuestro campo de acción por un tiempo, tratamos desesperadamente de abrimos paso por nuestra cuenta, utilizando de manera tan inútil como insensata todos los recursos de nuestro corazón en el vano intento de traspasar las paredes de su providencia; mientras que si nos limitáramos a esperar confiados en su promesa, y nos sometiéramos a sus disposiciones, se nos haría mucho más fácil y tolerable el encierro, y finalmente recobraríamos nuestra libertad sin heridas ni rasguños. Puesto que cuando Dios adopta una decisión, ¿quién puede alterarla? Hace que sus disposiciones se cumplan irremisiblemente y que las cosas sigan el curso que él ha decretado, sin importar lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer tratando de alterarlas.

JOHN BARLOW [1580/81-1655]

“‘*The good mans priviledge*’, a sermon lately preached at Plimmouth in Devon,

Vers. 5-11. Si de veras anhelas sentirte más seguro, en lugar de cuestionar las evidencias del cielo y ponerlas en duda, deberías dedicar más tiempo a meditar en ellas y reforzar tu fe. El error de muchos cristianos está en dedicar más tiempo y esfuerzo a plantearse preguntas que a la labor de afianzar sus consuelos. Y así, arrastrados de razonamiento en razonamiento, van dando tumbos hasta que acaban anegados en la duda preguntándose: “¿Tengo fundamentos para la fe? ¿Tengo razones para hacer mía esta u otra promesa, siendo como soy un pecador, falto de santidad y tan poco entregado a la mortificación de mi propio yo?” De ese modo, de pregunta en pregunta, llegan a un estado deplorable en el cual no se atreven ya siquiera a descansar en Cristo; cuando el objetivo fundamental de todo cristiano es precisamente el de apoyarse en él con todas sus fuerzas. En lugar de hacerse tantas preguntas encaminadas a la duda, deberían esforzarse más en fortalecer tus consuelos, preguntándose a la inversa: “¿Qué motivos tengo para no creer en Cristo?” Esto es precisamente lo que hace David en este Salmo 42: “*¿Por qué te abates, oh alma mía y te turbas dentro de mí?*”. ¿Acaso la misericordia de Dios no tiene en la criatura humana mayor poder y efecto que el que tiene sobre el pecado? ¿Acaso la gracia soberana no cubre la culpa? ¿No compensan las misericordias del perdón la condenación merecida? Deberíamos reflexionar con más frecuencia y profundidad acerca de nuestros consuelos, en lugar de cuestionarlos y dudar de ellos. Si lo hiciéramos, no dudaríamos en calificarnos a nosotros mismos de necios e insensatos, pues necio e insensato es sin duda quien encontrándose en posesión del título de propiedad de un extenso territorio, malgasta su tiempo debatiéndose en sus propias dudas y escrúpulos legales acerca de sus derechos al mismo, en lugar de esforzarse en tomar posesión de lo que es suyo y le pertenece. Y esto es lo que hacen, precisamente, muchos cristianos con respecto al cielo. Están en posesión del cielo; por así decirlo, tienen un documento sellado y rubricado por Dios mismo que les garantiza que irán allí. Y sin embargo, se pasan media vida cuestionándolo y dudando acerca de su autenticidad y su derecho. Amados míos, no debería ser así en modo alguno. Esforzaros en fortalecer vuestra fe y potenciar vuestros consuelos, más que en cuestionarlos y dudar de ellos.

CHRISTOPHER LOVE [1618-1651]

“*The Dejected Soul’s Cure*”, 1642

Vers. 6. *Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.* [Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar. RVR77] [Me siento sumamente angustiado; por eso, mi Dios, pienso en ti desde la tierra del Jordán, desde las alturas del Hermón, desde el monte Mizar. NVI] [Dios mío, mi alma está en mí deprimida; por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán, y desde las cumbres del Hermón, desde el monte Mizar. LBLA]

Dios mío, mi alma está abatida en mí. El canto del salmista empieza aquí de nuevo con la melodía del bajo. El dulce final de esperanza con que concluye el versículo anterior, merece repetirse; y para ello, es necesario que la estrofa comience otra vez desde el principio, y eso es exactamente lo que hace. También puede que su abatimiento no hubiera

desaparecido del todo, o que el espasmo de amargura resurgiera; y en ese caso, se abraza de nuevo a su arpa con el fin de testar por segunda vez su influencia sobre el temperamento humano, en este caso el suyo propio, como hiciera ya en sus años mozos en los que había tenido ocasión de comprobar sus efectos sobre el temperamento de Saúl cuando un espíritu maligno se apoderó de él.¹¹¹ Aunque en esta segunda vuelta, y dado que el cantor se encuentra un poco más calmado, el canto comienza con una aproximación a Dios más directa y cercana que en la primera.¹¹² Su ímpetu incontenible que lo impulsaba a exteriorizar sus sentimientos ha remitido algo; ya no pinta un cuadro visible de lo desesperado de su situación, en tanto que su pena ha dejado de permanecer confinada de puertas adentro. Mientras se mantuvo encerrado en sí mismo y por sí mismo, su abatimiento iba en aumento progresivo; y eso es lo que nos sucede, ciertamente, cuando nuestros pensamientos y anhelos miran hacia adentro el lugar de mirar hacia arriba. Si esperamos a que sea nuestro yo interior quien nos aporte consuelo, mal lo tenemos;¹¹³ pues no hay base sólida donde apoyarnos en las frágiles y volubles estructuras que enmarcan nuestro corazón. Mejor haremos derramando abiertamente nuestros sentimientos ante el Señor, diciéndole sin tapujos cómo nos sentimos. Y cuanto más abierta y simple sea nuestra confesión, tanto mejor: David se expresa en los mismos términos en que lo haría un niño enfermo hablando con su madre, y en ese sentido deberíamos aprender de él e imitarle.

Me acordaré, por tanto, de Ti. Bueno es dejar volar nuestros pensamientos hacia nuestro Dios. Pues allí es donde encontramos *terra firma*.¹¹⁴ ¡Bendito sea ese abatimiento que nos conduce a esa Roca de refugio seguro, que eres tú, oh Señor!

Desde la tierra del Jordán, desde las alturas del Hermón, desde el monte Mizar. David rememora aquí las múltiples ocasiones de comunión con Dios experimentadas junto al río y en las montañas, y de manera especial, en aquel pequeño monte de Mizar, tan querido y apacible, donde el amor divino le había hablado con sus notas más dulces y revelado su comunión más cercana. Es sabio y conveniente almacenar en nuestra memoria las ocasiones especiales en que hayamos tenido de diálogo con el cielo; puesto que eventualmente podemos tener necesidad de rememorarlas cuando el Señor se mantenga más alejado, cuando tarde en restaurarnos o liberarnos del exilio, y debido a ello nuestra alma se duela y tiemble. «Su amor en tiempos pasados»¹¹⁵ siempre ha sido un preciado elixir que ha confortado a muchos cuando desfallecían en momentos de angustia, un soplo suave que ha despabilado el pabilo que humeaba hasta hacer resurgir de nuevo en él su llama. ¡Oh valle de Acor, nunca olvidado, eres puerta de esperanza!¹¹⁶ ¡Oh días hermosos y alegres, ahora desvanecidos, habéis dejado detrás vuestro una luz que alegra nuestras tinieblas presentes! Puede que lo que David tratara de transmitir con estas referencias geográficas fuera su meditación y confianza en su Dios, constantes y en cualquier lugar, donde se encontrara; que con independencia del sitio donde estuviera o las circunstancias que le rodearan, consideraba el Jordán tan sagrado como Silo, el Hermón tan santo como Sión, o incluso el Mizar, una colina insignificante, tan gloriosa como los montes que circundaban Jerusalén ¡Oh, dichoso y celestial el corazón que puede de cantar:

*No añoro en el mundo ni estirpe, ni pueblo, ni ocasión,
hago mi patria de cualquier paraje o solar de ubicación;
pues me siento tranquilo y disfruto de calma permanente*

en todo lugar, región u orilla en la que Dios esté presente.

*Extraño sería, allí donde el Señor permaneciera ausente,
pues se me apoderarían de mí temor y una inquietud creciente;
pero sé que por remotas que sean las tierras do recabe,
encontraré siempre al Creador habitando en cada enclave.*¹¹⁷

C. H. SPURGEON

Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto de ti. Mi espíritu está triste, deprimido y sumido en la más profunda tristeza, “*por tanto (...) me acordaré de ti*”. Me acordaré de lo amoroso y condescendiente que eres con tus hijos cuando están afligidos; me acordaré de lo dispuesto que estás siempre para acogerlos a tu lado cuando son abandonados y desechados de los hombres; me acordaré de con cuánta paciencia y afabilidad escuchas sus quejas, peticiones y ruegos cuando derraman su alma ante ti. Recordaré lo benevolente que has sido conmigo en tiempos pasados; cómo has prestado siempre atención a mi congoja, has escuchado la voz de mis súplicas, y has librado mi alma de las tribulaciones o en todo caso me has ayudado a soportar mi carga fortaleciéndome. Recordaré cuánto he disfrutado de tu presencia mientras esperaba en ti, en tu casa, cantando tus abalanzas en compañía de otros creyentes, aquellos elegidos y considerados santos, nobles y excelentes entre los hombres en la tierra.¹¹⁸ Recordaré lo que eres y lo que significas para un ser humano tan pobre y desolado como yo. Pues aunque yo sea pobre, tú eres rico; si yo soy débil, tú eres fuerte; y si soy desdichado, tú eres la felicidad eterna. Recordaré que tú eres *mi* Dios; que te has manifestado a ti mismo en mi alma, y que has permitido que te elija como mi porción. Recordaré que he confiado en ti, y por tanto jamás seré puesto en confusión ni avergonzado.¹¹⁹ Recordaré las promesas sobre las que me llevaste a fundamentar mi esperanza y a las que siempre te has mantenido fiel en tiempos pasados; y permaneceré, como fiel creyente, firme hasta el fin. ¡Oh, qué felices son aquellos que en medio de sus tribulaciones buscan asilo en Dios ¡Disfrutan de la facultad y privilegio de ser felices incluso en medio de la infelicidad!

HENRY MARCH [1790-¿?]

*“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons
when prevented from attending the public worship of God”, 1823*

Dios mío. ¡Sorprendente expresión! ¿Cómo puede un ser humano atreverse a llamar al Creador de todos los confines de la tierra, a la Majestad que llena los cielos de los cielos: “*Dios mío*”? ¡Un exilado, un vagabundo, un paria, un descarriado; un hombre abandonado, despreciado por todos, injuriado, un alma abatida y desasosegada (...) ¿cómo se atreve? ¿con qué derecho (...) a decir “*Dios mío*”? Con el derecho que le confiere el Pacto.

HENRY MARCH [1790-¿?]

*“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons
when prevented from attending the public worship of God”, 1823*

Me acordaré, por tanto, de Ti. Hay dos formas de entender este texto; y a cada cual más instructiva y provechosa:

1. Puede entenderse como *una expresión de resolución ante lo desconocido*. Una declaración de compromiso público y determinación a invocar a Dios en cualquier circunstancia, asumiendo que puede ser hallado incluso en lugares tan impropios y circunstancias tan adversas como las que se encontraba. Los creyentes tienen el privilegio de poder suponer lo peor, y sin embargo esperar lo mejor.
2. Pero puede entenderse también como *una manifestación de aliento surgida de la reflexión*. En otras ocasiones se había encontrado en circunstancias semejantes y siempre había experimentado en ellas muestras de la gracia y acciones claras de la providencia divina.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“Morning exercises for the closet: for every day in the year”, 1842

Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar. Digno es de especial mención el proceso que sigue el salmista para recobrar su estabilidad y obtener consuelo. Rememora tres lugares concretos donde ocurrieron manifestaciones extraordinarias de la bondad de Dios: *“La tierra del Jordán”, “La tierra de los hermonitas”, y “El monte de Mizar”*.

1. En primer lugar *“la tierra del Jordán”*. Se refiere a la extraordinaria demostración de la bondad divina que tuvo lugar cuando el Señor hizo que se secara el río Jordán con el propósito de que las tribus de Israel pudieran atravesarlo y ocupar la tierra prometida.¹²⁰ ¿Y por qué recuerda este hecho en concreto? Porque recordarlo lo afirma en la idea de que el Dios que obró con bondad entonces, lo hará también ahora.
2. En segundo lugar *“la tierra de los hermonitas”*. Donde fueron derrotados Sehón rey de los amorreos, y Og rey de Basán: *“Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón”*¹²¹. Porque recordarlo le afirma en la idea de lo ilimitado poder de Dios y lo incomparable de su bondad a la hora de librarle de sus enemigos.
3. Finalmente *“el monte de Mizar”*. Que algunos comentaristas consideran era una pequeña colina junto al Monte Sinaí, donde fue dada la ley. Con ello el salmista quiere recordar la bondad de Dios al dar la ley a su pueblo.

Vemos, por tanto, que David rememora la bondad de Dios en tres sucesos distintos ocurridos tiempos pasados, con el propósito de que esto afirme sus pensamientos, le traiga consuelo y devuelva la estabilidad de su mente.

CHRISTOPHER LOVE [1618-1651]

“The Dejected Soul’s Cure”, 1642

La tierra de los hermonitas o también *desde las alturas del Hermón*. Se refiere a los picos del Hermón. Si lo menciona en plural *“hermonitas”*, es porque el monte Hermón tiene dos picos o crestas, según indica Wilson¹²² en *“Lands of the Bible”*. O más probable todavía, según yo lo entiendo, porque se refiere a toda la extensión de los numerosos picos que forman la cordillera.¹²³

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

La tierra de los hermonitas o también *desde las alturas del Hermón*. Se trata un término plural en sentido genérico¹²⁴ para identificar al monte Hermón y todas las demás montañas al otro lado del río; de la misma manera que la expresión *“Baalim”*¹²⁵ o *“los baales”* engloba a Baal y todos los demás ídolos que se adoraban en su entorno. O puede también, –y esto es lo más probable– que sea porque el monte Hermón no se considera una montaña aislada, sino una extensa cordillera de picos, como los Alpes, los Apalaches, etc.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

*Desde monte de Mizar.*¹²⁶ Quien atesora como creyente una vida rica en experiencias pasadas ocupa un lugar prominente. Es como si estuviera situado sobre la cumbre de un monte, desde donde alcanza a divisar anticipadamente todo el panorama de los felices acontecimientos futuros que tiene por delante.

JOHN PETER LANGE [1802-1884]

“Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical”, 1862

Vers. 7. *Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.* [*Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.* RVR77] [*Un abismo llama a otro abismo en el rugir de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas se han precipitado sobre mí.* NVI] [*Un abismo llama a otro abismo a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.* LBLA]

*Un abismo*¹²⁷ *llama a otro a la voz de tus cascadas.*¹²⁸ Parece como si David interpretara que la severidad divina hubiera apretado el resorte y desatado las fuerzas de la creación entera para que arremetieran contra él. Viene a decir: «El cielo, la tierra, el infierno, se llaman mutuamente alentándose unos a otros a participar en la temible conspiración encaminada a devorar y destruir mi sosiego». Cual tromba marina, los abismos insondables de los cielos juntan sus manos con las profundidades de los océanos, de tal modo que a David le da la sensación de que han unido sus fuerzas en la devastadora tarea de crear a su alrededor la tormenta perfecta. Sus problemas y dificultades eran tan numerosos como constantes y opresivos. Al embate de cada ola seguía el de otra, y otra; el eco aterrador del rugir de un mar embravecido se duplicaba y repetía en otro, y otro. Hasta que por fin, el agotamiento, el cansancio y el dolor físico, dejaron vía libre a la deriva mental: las insidias de Satanás retumbaban en su interior con recelosos presagios; mientras en el exterior, la tribulación real tronaba en espantosa armonía con su angustia interna, formando entre ambas un tétrico unísono.¹²⁹ Su alma parecía anegarse en un diluvio universal de males y problemas sin cuenta, hundiéndose en un mar proceloso sobre cuyas olas encrespadas y amenazantes, la providencia divina se movía cual columna acuosa con una majestad temible que inspiraba un terror capital y supremo. Frente a ello, el pobre afligido era poco menos un diminuto esquife¹³⁰ solitario, alrededor del cual la tormenta descargaba toda su furia y poder; cual marinero flotando, agarrado a un trozo un mástil y sumergido a cada instante, con la cabeza más tiempo dentro del agua que fuera de ella.

*Todas tus ondas y tus olas*¹³¹ *han pasado sobre mí.* David llegó a la conclusión de que *todos* los males y aflicciones de este mundo al unísono habían arremetido contra él.¹³² Pero sin duda exagera en su descripción, puesto que la *totalidad* de las olas gigantescas de Jehová, jamás han pasado por encima de nadie fuera de Nuestro Señor Jesús. Hay aflicciones que, por amor hacia ellos, Dios impide que alcancen a sus hijos. El dolor y la pena hacen su trabajo, algo natural e inevitable, imponen su norma y nos derrumban llevándonos a concluir que es el fin; pero la misericordia está en que el Señor jamás procede con nosotros conforme a nuestros propios temores. ¡Qué escena tan pavorosa la que describe aquí el salmista! Las olas gigantescas del Atlántico arremetiendo una tras otra

en un devenir encadenado e inacabable; trombas marinas acercándose y cruzándose entre sí; el océano entero rugiendo cual torbellino en torno del pobre náufrago. La mayoría de herederos del cielo pueden entender y asimilar muy bien semejante descripción, puesto que sin duda la han vivido en alguna ocasión personalmente. Se trata, sin duda, de una experiencia difícil, penetrante, desconocida para los recién nacidos en la gracia; pero bastante común en el caso de los creyentes experimentados y acostumbrados a navegar por las aguas profundas de la aflicción. A estos, les resulta de enorme consuelo recordar que las ondas y las olas son del Señor: “*tus ondas y tus olas*” exclama David; y que están por tanto controladas por él en todo momento y cumplen sus designios;¹³³ ello hace que conscientes de esta realidad, los hijos de Dios tengan un mayor sentido de resignación.

C. H. SPURGEON

Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas. El salmista hace confluir aquí dos fenómenos pavorosos de la naturaleza. Es un hecho comprobado por los viajeros de las tierras bíblicas que los chubascos en forma de tromba marina¹³⁴ son fenómeno meteorológico común en las costas de Judea. Según parece, como resultado de una confluencia de enormes masas de nubes, cuya carga de agua se concentra en un punto determinado para caer súbitamente formando una densa e ingente columna de agua, acompañada de un estruendo ensordecedor y apabullante. Esta es exactamente la imagen que parece concebir y que describe el salmista: una gigantesca cascada de agua precipitándose en forma de torbellino sobre un mar ya de por sí agitado, incrementando así el remolino y turbulencia de las olas. ¡Qué escena tan terrorífica! En especial si le añadimos de fondo un horizonte negro y tempestuoso sobre el que se recortan fulgurantes relámpagos, acompañados del estruendo ensordecedor de truenos, el bramido del viento y el rugir de las olas. ¿Cuál es la situación de una débil embarcación sometida a semejante entorno tempestuoso, con un diluvio cayéndole encima desde arriba y el océano embravecido zarandeándole por debajo, arrojándole de cresta en cresta? Queda del todo ingobernable, inerme, a la deriva. Y a menos que se produzca alguna intervención milagrosa que la salve, las posibilidades de que acabe hundiéndose definitivamente en los abismos son prácticamente todas. Pues bien, a semejante trance es a lo que compara David el estado en que se encuentra su alma, agobiada y abatida por un mar de aflicciones: “*Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí*” ¡Qué dolor tan punzante, qué angustia tan desorbitadamente debía ser la que estaba experimentando el salmista como para llevarlo a recurrir a una imagen tan tétrica, tan gráfica del peligro y el terror en su manifestación más extrema!

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

*Un abismo llama a otro abismo.*¹³⁵ El *abyss de arriba*, es decir, los espacios celestes insondables, llama al *abyss de abajo*, a las profundidades del mar, en la voz de tus cascadas que se precipitan.¹³⁶

TÁRGU^{m137}

Un abismo llama a otro abismo. Descubrimos aquí el triple abismo al que se ven expuestos los siervos de Dios y creyentes en general en esta vida:

1. El abismo de la *tentación*.
2. El abismo de la *deserción* o apostasía.
3. El abismo de la *aflicción* y la catástrofe.

Y uno llama al otro, uno atrae al otro, uno se añade al otro.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

Un abismo llama a otro abismo. Así debe ser también en lo que respecta a la oración: una debe llamar a otra. En la práctica de la fe: una debe enlazar con otra; y en el ejercicio la gracia: una debe articular con otra. Si con la primera súplica no logramos prevalecer y conseguir que Dios atienda nuestro ruego, debemos añadir otro, seguir intentándolo una segunda vez; y si con la segunda tampoco alcanzamos respuesta, pensar que lo conseguiremos a la tercera.

THOMAS HORTON [¿?-1673)]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

Un abismo llama a otro abismo. ¿Qué significa esto? Nos resultará más fácil entenderlo si leemos este texto a la luz del anterior: *“Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí”*. La clave está en la palabra hebrea *“abatida”*¹³⁸, esto es, “hundida” en las profundidades y aprisionada por las poderosas mandíbulas del tiburón del miedo y la desconfianza.¹³⁹ Y es desde allí, Señor, —exclama el salmista— desde el *abismo* de la más profunda desesperación y tristeza, donde mi alma, hundida, llama a otro abismo: al *abismo* insondable de tu misericordia. Pues a pesar de que me estoy hundiendo y que con cada instante que transcurre me siento más abajo, no he descendido aún tanto como para dejar de sentir debajo de mí la mano de tu misericordia. Obra pues, Señor, como es propio de tu compasión; extiende tus brazos eternos y detén mi caída; frena tú mi descenso imparable; sostenme tú, oh Señor, puesto que fuera de ti no hay nada a lo que pueda agarrarme, y no tengo posibilidad alguna de sostenerme por mí mismo.¹⁴⁰

JOHN BUNYAN [1628-1688]

“All Loves Excelling: The Saints’ Knowledge of Christ’s Love”, 1692

Un abismo llama a otro abismo. El salmista está experimentando aquí el espíritu de esclavitud, que es ira y temor; y ora pidiendo el gozo de la salvación de Dios, a fin de que el Espíritu de adopción, el espíritu de libertad que es el Espíritu Santo, el Espíritu de amor y de poder, le sostenga. Y se lamenta de que *“un abismo llama a otro abismo”*. Cuando un alma se encuentra hundida en la fosa profunda tiene poca opción de escuchar algo en ella, fuera de las claras exigencias de la ley y sus reiteradas llamadas a la justicia y venganza, que encuentran su eco inexorable en las acusaciones de Satanás y en las de su propia conciencia. Cual tromba marina, las tormentas del Sinaí¹⁴¹ amenazan a esa frágil embarcación que es el ser humano con un diluvio de ira, que muy pronto le llevará a naufragar y hundirse definitivamente en la destrucción y la perdición. Las olas del descontento, unas reales y otras imaginarias (pero no menos temibles que las reales), pasan repetidamente por encima de esa frágil cáscara de nuez que es la criatura terrenal,

dispuestas a mandarle al fondo de una vez por todas. Pero así es como son purificadas y recuperadas, de manera terrible, las almas de algunos de los que han caído o vuelto atrás, y especialmente las de aquellos que han sido motivo de escándalo para el evangelio y la Iglesia de Cristo.

WILLIAM HUTTINGTON [1744-1813]

“Contemplation of the God of Israel”

Tus cascadas. El doctor Boothroyd¹⁴² traduce la expresión hebrea *šinnōwreḱā* como *“tus cataratas”*. Y justifica esta traducción observando que la situación desesperada en la que se encontraba David sugiere esta imagen tan sobrecogedora y convincente. El salmista contempla cómo los torrentes de agua se precipitan súbitamente por las simas y despeñaderos, y escucha el estruendo ensordecedor que produce su corriente cuando cae al vacío, como si tratara de llamar a otro torrente en busca de auxilio. *“Todas tus ondas y tus olas”*, dice (esto es, “dificultades y aflicciones”) han pasado sobre mí y me han asfixiado.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Tus cascadas. Mirad esas nubes que se extienden cual lúgubre tálamo mortuario sobre el mar, a lo largo de todo el horizonte occidental. Son las que en días de viento, como hoy, forman las trombas marinas. Ya he detectado en ellas algunas formaciones incipientes que comienzan a prolongarse hacia abajo desde su borde inferior. Este fenómeno extraordinario se da con mayor frecuencia en los meses de primavera, pero también he observado casos en otoño. No suele ir acompañado de un exceso de lluvia, y lo curioso es que alrededor de la formación peculiar de nubes de color negruzco que se concentra solamente sobre un punto determinado del mar, el cielo continúa claro y brillante. De estas nubes surge una columna de vapor negro en forma de embudo que se prolonga descendiendo hasta la superficie del mar; y su agitación y turbulencia, girando sobre sí mismo y desplazándose empujado por el viento, pueden distinguirse con toda claridad. Directamente debajo de él, el agua del mar entra en conmoción formando un torbellino que se levanta hasta tocar la columna negra y se mueve en consonancia con ella. A veces he contemplado cómo el torbellino descendiente de la tromba se juntaba a medio camino en el aire con el remolino ascendiente del mar, emprendiendo juntos su tétrica cabalgata hacia los acantilados, retorciéndose y arremolinándose cual serpiente gigantesca que tuviera su cabeza en las nubes y su cola en las profundidades marinas. Las trombas generan un ruido estruendoso, y contemplarlas es ciertamente aterrador. David, al sentir cómo su alma se abate dentro de él, echa mano de esta imagen escalofriante y exclama: *“Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”*. Pero, aunque formidables en apariencia, son poco dañinas. Sólo sé de una ocasión en que hayan resultado destructivas incluso para las embarcaciones, pese a que los marineros les tienen un pánico indecible. Tan pronto como alcanzan la orilla, pierden fuerza, se disuelven y desaparecen. En cambio, las tempestades y trombas terrestres que estallan en las montañas,¹⁴³ por regla general durante los meses de verano, originan enormes catástrofes. En pocos minutos los numerosos torrentes o *wadis* que se entrecruzan en su recorrido hacia el mar se transforman en ríos furiosos, arrancando de cuajo y arrastrando cuanto

encuentran en su camino: cosechas de grano, olivares o cualquier otra cosecha. Y he sabido de numerosos casos en los que han llegado a arrastrar rebaños enteros de ovejas y cabras, a vacas y caballos, e incluso a sus cuidadores con todas sus casas, sin distinción alguna.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“The Land and the Book or, Biblical illustrations drawn from the manners and customs, the scenes and scenery, of the Holy Land”, 1886

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

*Lleno de angustia y temores,
En brava y oscura mar,
El hombre perdido navega,
Cual barco en la tempestad.
Olas de mal le rodean,
Nubes de duda y pavor;
El naufragio eternal amenaza
Su alma llena de terror.*

*Contra las olas y el viento
Batalla con ansiedad;
Valiente, procura librarse
Del piélago de maldad;
Mas ya sus fuerzas gastadas,
Rendido ya su vigor,
Desmayado, desea un refugio,
Un Guía y un Salvador.
Fuerte y solícito acude
Jesús y con gran bondad,
Aborda la frágil barquilla
Y calma la tempestad.
Libre de todo peligro,
Salvo; seguro y en paz,
Hoy con Cristo navega el marino
A eterna felicidad.*

*Mira, alma turbada, tu Salvador
Cerca está; cerca está
Vio tu peligro, y con suma bondad
Acude a librarte de ruina y dolor;
Domina los vientos, las nubes, el mar
Y te abre el puerto del bienestar.
Su voz potente en la tempestad
Trae paz, dulce paz;
Recíbele ahora y navegarás
En calma y paz.¹⁴⁴*

MARY A. BAKER [1831-1921]

“Master, the Tempest Is Raging”

Vers. 8. Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida. [Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida. RVR77] [Ésta es la oración al Dios de mi vida: que de día el Señor mande su amor, y de noche su canto me

acompañe. NVI] [*De día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo; elevaré una oración al Dios de mi vida.* LBLA]¹⁴⁵

Pero de día mandará Jehová su misericordia. Aquí encontramos lo que propiamente podríamos calificar como la “*fórmula secreta*” del salmista para endulzarlo todo: “*Misericordia de día y cántico de noche*”; o dicho en otras palabras, la suma de las bondades del sol y de la sombra.¹⁴⁶ La misericordia o ternura divina es un majestuoso salvavidas en medio de cualquier mar tempestuoso. Puede que de repente el día se oscurezca y se transforme en una suerte de medianoche inoportuna y extraña; pero el amor de Dios, dispuesto por decreto soberano desde tiempos ancestrales como porción de los elegidos,¹⁴⁷ brotará en medio de ella. Ni un solo día amanecerá sobre los herederos de la gracia encontrándoles en situación de total abandono por parte de su Señor. El Señor reina sobre todas las cosas y, como Soberano universal, ordenará con autoridad que la misericordia sea reservada para sus escogidos.

Y de noche. Ambas partes del día en conjunto serán iluminadas con un amor especial; y no habrá angustia o tribulación alguna capaz de impedirlo. Nuestro Dios es Dios de la noche, tanto como del día; y por tanto, nadie, sea a la hora que sea, hallará a su Israel desprotegido.

Su cántico estará conmigo. Cánticos de gozo y alabanza por las múltiples bendiciones recibidas, alegrarán la oscuridad de la noche de aquellos que en Dios confían. Y no hay música más dulce que esta. La fe y certeza de que aún hemos de alabar y glorificar al Señor por las misericordias de él recibidas en situaciones extremas, es un apoyo maravilloso para nuestra alma. Puede que la aflicción logre apagar nuestra llama, pero si no consigue silenciar nuestro canto pronto tendremos la llama de nuevo encendida.

Y mi oración al Dios de mi vida. La oración está siempre a la par con la alabanza, pues ambas van sujetas al mismo yugo. El Dios vivo es también el Dios que nos da la vida. De él procede, por él la recibimos, junto a él la consumimos en oración y alabanza, a él la dedicamos, en él la perfeccionamos y a él la entregaremos. La certeza de que tanto nuestras miradas como nuestros cánticos tienen vía libre de acceso hasta nuestro glorioso Señor, nos aporta motivos de esperanza aún en medio de las condiciones más deplorables.

C. H. SPURGEON

Mandará Jehová su misericordia. La manera como el salmista se expresa en este versículo es ciertamente remarcable. No se limita a decir que el Señor le concederá su misericordia, sino que afirma que le *mandará* su misericordia, es decir, que ordenará a su misericordia que acuda de inmediato. Así como el don concedido se concede por gracia – es decir, como un favor gratuito a alguien que no lo merece o no es digno de él –, así también la manera de concederlo es soberana. Se hace por decreto; es una dádiva de otorgación real. Y siendo él quien manda la bendición, quien le ordena que acuda puntualmente a nosotros, ¿quién puede oponerse? ¿quién es capaz de impedirnos su recepción?

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

Y de noche. Para el creyente, *día* o *noche*, *noche* o *día*, vienen a ser la misma cosa. Pues ¿qué *noche* puede haber para aquel que tiene a Dios de continuo a su lado cual *sol* que lo consuela y *escudo* que lo protege,¹⁴⁸ “*la luz de cuyo rostro*”¹⁴⁹, por poca que nos llegue, es mayor consuelo que todas las demás cosas que el día nos pueda traer? Para todo aquel que puede exclamar como el profeta: “*aunque more en tinieblas Jehová será mi luz*”,¹⁵⁰ y “*Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas*”,¹⁵¹ no hay distinción entre el día y la noche. A decir verdad, pienso que para el creyente la *noche* es mucho mejor, el momento más dichoso y alegre; y a la vez el más lúgubre y triste para el inicuo, quien a pesar de utilizar de la noche para ocultar su pecado, siente temor de ella, paradójicamente recela de aquello en lo que busca seguridad. Pues si bien todo ser humano se alegra y se siente feliz estando en buena compañía, cuantos menos factores externos haya que puedan enturbiar su regocijo, más y mejor disfruta de esa compañía, y más feliz se siente. Esto es lo que le sucede al creyente durante la *noche*, cuando la mayor parte de sus estorbos diurnos desaparecen y puede “*deleitarse en el Todopoderoso*” más ampliamente, sin obstáculos ni impedimentos.¹⁵² David afirma que el Señor ciertamente “*de día mandará su misericordia*”, pero añade también a continuación que “*de noche su canto estará conmigo*”, y por “*su canto*”, según lo entiendo yo, se refiere no a un canto de *acción de gracias*, sino a un canto de gozo y exultación, tal y como Dios suele dar a sus elegidos en semejantes ocasiones. Durante el día, el alma permanece absorta en numerosos asuntos, ocupada en múltiples quehaceres, distraída por tantas cosas y tan afanada con las necesidades del cuerpo que no le queda tiempo libre para hacer su labor espiritual, o cuanto menos no puede llevarla a cabo con la excelencia y perfección que desearía o con la misma facilidad en que puede hacerlo durante *la noche*, cuando está menos absorta y ocupada en las demás cosas. No dudo que al escucharme hablar de ese modo de la noche, la persona mundana y carnal se reirá diciendo que sueño despierto; o puede incluso que me conteste intempestivamente, como alguien contestó a un cazador cuando este le dijo que para él los ladridos de sus perros sonaban a “*música celestial*”.¹⁵³ Soy consciente que para la tal persona, nuestra música y nuestros cánticos, no son más que frenesí, o a lo más y siendo benevolente, fantasías como las que los locos y desquiciados elucubran en sus cerebros, creyendo escucharlas cuando en realidad no existen.¹⁵⁴ Sin embargo, Pedro afirma respecto a aquellos sobre quienes había descendido el Espíritu Santo: “*No están ebrios, como vosotros suponéis*”¹⁵⁵; por tanto, y basándome en sus palabras, me atrevo a replicar a todos aquellos que me contradicen, diciéndoles: «No, no hay tal cosa como ebriedad o demencia, los creyentes no son una pandilla de locos como vosotros suponéis; sus cánticos no son el resultado de sus propias fantasías, no han sido elaborados en sus cerebros delirantes, sino que les han sido enviados por Dios mismo, “*que da cánticos en la noche*”.¹⁵⁶

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“*The Mirth of a Christian Life*”, 1653

Y mi oración al Dios de mi vida. Aquí vemos que la vida de fe de David era una vida de constante oración; y su oración aumenta y se multiplica todavía más después de haber sido liberado de la tribulación y la angustia, que estando en medio de ella. El egoísta, ora y clama fervientemente mientras dura la tribulación, pero abandona sus plegarias tan pronto

como sus aflicciones desaparecen. En el caso de David vemos que su reacción es completamente inversa: el ser liberado de la tribulación fortalece todavía más su confianza en Dios, enardece sus peticiones y le proporciona nuevos argumentos para orar (...) Y nada hay de extraño en ello, pues es precisamente después de la liberación cuando más necesidad hay de orar, ya en los momentos inmediatamente posteriores a la liberación es cuando la tentación arremete con mayor virulencia y resulta más peligrosa, dado que en tales circunstancias, el alma, contenta y jubilosa, suele bajar la guardia. En tales circunstancias, no debemos perder de vista que buena parte del gozo que sentimos es de origen emocional; como lo era también, probablemente, el de David al ser rescatado al fin de la peligrosa carcoma de la inquietud y la incertidumbre, que se ensaña tanto con el cuerpo como con el alma. Se trata, pues, de una situación compleja, en la que el peligro de equivocarse es extremo; pues cabe la posibilidad de errar pensando que todo lo que uno siente es de origen espiritual, y por tanto imaginar que el alma se encuentra en un estado de gracia más elevado del que está realmente, con la probable consecuencia de verse arrastrada de manera sutil e imperceptible a una sensación de falsa seguridad. Un contexto semejante demanda mucha oración: “*Sostenme, y estaré seguro*” exclama el propio salmista.¹⁵⁷ Pues de lo contrario, todo aquel que siendo de carácter emocional se deja arrastrar en exceso por los arrebatos peculiares de su mente, no tarda en desilusionarse, quedando de ese modo doblemente expuesto al peligro.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

Al Dios de mi vida. Tanto nuestros cánticos como nuestras oraciones deben ir dirigidas siempre a Dios como *el Dios de nuestra vida*. Dios, en tanto que Ser supremo, no es algo asequible que nosotros podamos poseer o hacer nuestro en sentido estricto u propio. Tan sólo nos es dado adorarle y hacerlo nuestro en calidad de bien absoluto y todo suficiente, como la “*plenitud que llena todo en todo*”¹⁵⁸. Si no entendemos esto correctamente y le atribuimos un sentido incorrecto distinto al que propiamente le corresponde, desvirtuamos la gloria de la divinidad. Pero si entendiéndolo correctamente, conforme a ello, nos declaramos incapaces de vivir sin él, buscamos la unión con él y nos juntamos a él, nos regocijaremos intensamente en el solaz y bendición que esta conjunción con él nos proporciona.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

*Al Dios de mi vida.*¹⁵⁹ Cuando hacemos de Dios “*el Dios de nuestra vida*”, descubrimos que en él participamos de una vida triple. En primer lugar de la vida *física*; en segundo lugar de la vida de *gracia*; y en tercer lugar de la vida de *gloria*.

THOMAS HORTON [¿?-1673)]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

Vers. 9. *Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?* [*Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?* RVR77] [*Y le digo a Dios, a mi Roca: «¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué debo andar de luto y oprimido por el enemigo?»* NVI] [*Dios, mi roca, diré: ¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué ando sombrío por la opresión del enemigo?* LBLA]

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? A la fe, se le permite interrogar a Dios acerca de las causas de su desagrado; se le consiente, incluso, expresar su protesta ante él, recordándole sus promesas y preguntándole por qué razón no se han cumplido en apariencia. Si el Señor ha de ser verdaderamente nuestro refugio, es lógico y natural que cuando no encontramos refugio pongamos la pregunta sobre la mesa: ¿Por qué? Sin embargo eso jamás debe llevarnos a soltar su mano, a desasirnos de él. Con independencia y por encima de todas nuestras preguntas y cuestionamientos, el Señor ha de seguir siendo nuestra Roca; debemos persistir en considerarlo nuestra única fuente de confianza, y jamás perder nuestro interés en él.

¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Aquel que condescendió a que Abraham, su amigo, le suplicara y negociara con él,¹⁶⁰ está dispuesto también a que le preguntemos acerca de las causas de su severidad con nosotros. No cabe pensar, por supuesto, que Dios experimente satisfacción en ver los rostros de sus siervos demacrados y cubiertos de lágrimas; o que se sienta complacido en la ferocidad con que sus enemigos los asedian. Jamás puede dar su beneplácito ni sentir contentamiento en la tiranía con la que Satán los hostiga. ¿Por qué, entonces, permite que sus hijos sean motivo de burla por parte de sus enemigos, que son a su vez enemigos suyos? ¿Cómo puede el Dios fuerte y todopoderoso, inmutable y perdurable como una roca de pedernal, comportarse con la dureza del pedernal ante el dolor de aquellos que en él confían sin verse afectado por ello? Semejantes preguntas, planteadas con toda humildad, aportan mucho consuelo al alma. Conocer las causas de nuestra aflicción equivale en parte a descubrir la manera de escapar de ella, o cuanto menos de soportarla mejor. La ignorancia y ausencia de reflexión hacen que a menudo la adversidad se convierta en algo más misterioso y desesperanzador de lo que realmente es. Tener que amputar un miembro a una persona, siempre es algo triste y lamentable; pero cuando sabemos que hacerlo es absolutamente imprescindible para salvar su vida, nos conformamos e incluso nos alegramos de saber que la operación ha sido llevada a cabo con éxito. De igual modo, en tanto nuestras pruebas y tribulaciones se hallan en su apogeo, conocer la razón o propósito por el cual el Señor nos las ha enviado, las hace más llevaderas y fáciles de soportar.

C. H. SPURGEON

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? “Roca mía”. David era un fugitivo con escasos recursos para defenderse y protegerse de sus enemigos, que eran numerosos y poderosos, y que lo perseguían sin cesar. El territorio por el que se movía errante era montañoso, por lo cual, con frecuencia buscaba refugio en las cimas de precipicios, detrás de promontorios rocosos o en cuevas, naturales o excavadas por la mano del hombre. De ahí que su mente asociara con facilidad la idea de protección y defensa con la imagen de una roca.¹⁶¹ Para él, la relación entre ambas cosas resultaba algo tan natural

que no sólo no duda en identificar el término roca con la idea de Dios, sino que cuando se ve en la necesidad de ayuda y refugio, llega incluso a utilizarlo para dirigirse directamente a él, llamándose “*Roca mía*”.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

¿*Por qué te has olvidado de mí?* No podemos imaginar que David pensara literalmente que Dios se había olvidado de él hasta el punto de dejarlo realmente abandonado; ello es evidente por el contexto donde se nos demuestra que tenía aún la suficiente confianza en la fidelidad divina como para invocarle en busca de refugio y esperar en su misericordia. Sus palabras: ¿*Por qué te has olvidado de mí?*, deben entenderse más bien como una externalización de sus sentimientos internos que como una emisión de juicio. David se sentía a sí mismo, o al menos eso le parecía a él, abandonado por Dios. Aquellas expresiones de amor y manifestaciones de favor divino con las que anteriormente se había visto gratificado, y que a él siempre le habían parecido señales evidentes del cuidado divino, se habían interrumpido precisamente ahora, hallándose en medio de la aflicción y la congoja, cuando más las necesitaba y más las deseaba; y en consecuencia, se sentía como alguien que ha sido abandonado.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

¿*Por qué?* En este versículo David plantea tres preguntas distintas, tres ¿por qué? a tres personas diferentes: A Dios; a sí mismo; y a su enemigo. Tú, yo y él:

1. A Dios: ¿*Por qué te has olvidado de mí?*
2. A sí mismo: ¿*Por qué andaré yo enlutado?*
3. A su enemigo: ¿*Por qué me oprimes?*

THOMAS HORTON [¿?-1673)]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

Vers. 10. Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? [Hasta romperme los huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? RVR77] [Mortal agonía me penetra hasta los huesos ante la burla de mis adversarios, mientras me echan en cara a todas horas: «¿Dónde está tu Dios?» NVI] [Como quien quebranta mis huesos, mis adversarios me afrentan, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios? LBLA]

*Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan.*¹⁶² La burla y el escarnio son más cortantes, más dolorosos y hieren más profundamente que la hoja de una espada. Penetran hasta el tuétano del alma causando más dolor que un estoque cuando se introduce fatalmente entre las costillas para punzar el corazón. Si bien los reproches no matan físicamente, aniquilan moralmente y cortan el hilo de la vida, pues la pena que producen es la más aguda que se conoce. El filo de la lengua corta hasta el hueso y sus heridas son muy difíciles de curar.

Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? Para el creyente, esta es la estocada más profunda y dolorosa de todas, puesto que va dirigida tanto al carácter del siervo como a la fidelidad de su Señor. La malicia de los enemigos de David era de tal magnitud que, habiendo elucubrado esta cruel pregunta, se la repetían constantemente una y otra vez, sin duda con intención de enloquecerle. Y lo más probable es que lo habrían conseguido, de no haber sido porque él, recurriendo a la oración, supo hacer de los ataques y persecuciones de sus enemigos un motivo de súplica a su Señor.

C. H. SPURGEON

Mis enemigos. Es extraño que David, que era un hombre afectuoso y amigable; que cuando sus enemigos estaban enfermos o angustiados oraba por ellos y llegaba a vestirse de saco debido al cariño y amor que les profesaba,¹⁶³ tuviera enemigos. Pues sí, incluso ese hombre dulce y compasivo tenía enemigos, como podéis ver. ¡Y qué clase enemigos! Enemigos que no dudaban en lanzarle los reproches más duros, amargos y cortantes en aquello que más podía herirle: su fe y su confianza en Dios. Ello debe alertarnos y servirnos de ejemplo para que cuando en la vida encontremos enemigos, ni nos extrañemos de encontrarlos, ni nos sintamos ofendidos por sus actuaciones. ¿Acaso ha habido en el mundo alguien más dulce y que anduviera impartiendo mayores bienes que nuestro Salvador Jesucristo? “*Anduvo haciendo bienes y sanando a todos*”.¹⁶⁴ Nunca realizó un solo milagro en contra de alguien o en perjuicio de alguien (con la excepción de los cerdos que se precipitaron en el mar, y aún eso fue algo que no mandó él sino que lo hicieron por sí mismos). Todo lo contrario, siempre trató de hacer el mayor bien que pudo a cuantos pudo; y sin embargo, ved cuántos y cuán malignos opositores tuvo. Si así fue con la Cabeza, así será también con los miembros. Por tanto, debemos regocijarnos de nuestra conformidad y semejanza con Cristo también en este particular, siempre que sea por una buena causa; y alegrarnos de que contemos con enemigos y tengamos oposición. El diablo todavía no se ha hecho cristiano, y nunca lo será; ya que jamás podrá ser bueno ni actuar con rectitud, porque *in termino*¹⁶⁵, como suele decirse, es malo por su propia naturaleza, tiene la maldad incrustada en el mismo tuétano de sus huesos, y su naturaleza mala es inamovible. Por ello está confinado al infierno con independencia de su estado, a pesar de que tiene de momento goce de una ilimitada libertad para poder hacer sus diabluras. Por tanto, mientras el diablo siga siendo diablo, los hijos de Dios no se verán libres de enemigos; y como sea que jamás dejará de ser malo, debemos ser conscientes de que a pesar de que a lo largo de la historia haya habido excepcionalmente en el mundo algunos reyes y gobernantes buenos, las personas buenas nunca se verán libres de enemigos mientras el diablo siga existiendo y cuente con la mínima oportunidad de ejercitar su maldad en el mundo. En consecuencia, debemos hacernos a la idea de que vamos a tener enemigos, y enemigos que no van a amilanarse ni a disimular su malicia; pues otra cosa sería que al menos tuvieran que tragarse su propia malicia manteniéndola confinada en su interior, quemando con ello sus propios corazones; pero no, no sucede así, sino que “*de la abundancia del corazón habla la boca*”.¹⁶⁶

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Soul’s Conflict with Itself*”, 1635

Diciéndome cada día: Destaca aquí la constancia y perseverancia de los enemigos de David en su labor injuriosa y detractora: *cada día*, es decir *constantemente*, cada día y durante todas las horas del día: *kôl yôm*. No se trata pues de un ataque ocasional, aislado o puntual, sino de una práctica habitual, constante e interrumpida que tenía lugar cada día y a lo largo de todo el día. Comenzaban de buena mañana, y proseguían a lo largo de toda la jornada hasta la noche, como acostumbran a hacer las personas porfiadas y machaconas. Hasta alcanzar ese punto en que al salmista se le hacía imposible permanecer un segundo más en su compañía, o acercarse a ellos siquiera, sin que comenzara el asedio verbal.

THOMAS HORTON [¿?-1673])

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

¿Dónde está tu Dios? David bien podía haberles replicado diciéndoles: ¿Y vuestros ojos? ¿Dónde están vuestros ojos? ¿Dónde está vuestra visión? Porque Dios no está únicamente en el cielo, sino que está también dentro de mí. Pues aunque David tenía vetada la entrada en el santuario, para Dios su alma era un santuario; porque Dios no está atado ni limitado a ningún santuario hecho de manos, sino que tiene dos santuarios en dos cielos distintos: uno en los cielos de los cielos y otro en el cielo de todo espíritu quebrantado.¹⁶⁷ Dios moraba en el corazón de David exactamente igual que moraba en el templo; estaba con él y en él. Y precisamente cuando más estaba con él y más estaba en él, era cuando atravesaba sus mayores aflicciones. Así que en realidad, no es que David estuviera sin Dios, sino más bien que sus enemigos estaban sin ojos. A pesar de que ocasionalmente Dios se oculta y esconde a sí mismo, no sólo del mundo sino también de sus propios hijos, eso no implica que les haya retirado su presencia; Dios sigue ahí.¹⁶⁸ Lo que sucede es que, a veces, nuestro dolor es tan profundo que nos ofusca la visión y nubla la mirada, como le sucedió a Agar.¹⁶⁹ Pero a pesar de que sus hijos no puedan verlo por un tiempo, él sí les mira; como podemos comprobar en el caso de María Magdalena, que no fue capaz de ver a Cristo y lo confundió con el hortelano, pero él sí la llamó por su nombre.¹⁷⁰ Cabe decir, por tanto, que hay un cierto encubrimiento temporal de la sabiduría divina, pero, a pesar de ello, Dios sigue de manera constante y sin interrupción al lado de sus hijos; y ellos lo saben a través de la fe, aunque no siempre por el sentimiento (...) Así que la pregunta planteada por los enemigos de David: *¿Dónde está tu Dios?*, en realidad es un alarde de ignorancia, pues demuestra que no tenían idea acerca de las vías y procedimientos que Dios utiliza para tratar con sus hijos; y ciertamente, no hay mayores ni peores ateos que los ignorantes y escarnecedores.

¿Dónde está tu Dios? ¡Como si Dios, en su relación con sus hijos, fuera algo para ser contemplado u observado en su apariencia externa, exclusivamente con los ojos materiales! Lo que sucede, como ya os he dicho, es que ocasionalmente Dios se oculta ante los ojos materiales para mostrarse contra corriente, de formas y maneras inesperadas y en las condiciones más difíciles. Dios obra contra corriente. Pero los enemigos de David, hombres carnales, ignoraban por completo los misterios de la fe y los caminos misteriosos de la divina Providencia para con sus hijos. Y en consecuencia, su pregunta hace eco de su propia ignorancia y revela su misma condición deplorable: *¿Dónde está tu Dios?*

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Soul’s Conflict with Itself”, 1635

¿Dónde está tu Dios? La misma añeja y rancia pregunta que los detractores del cristianismo y de la fe echan siempre en cara a los creyentes, cuando estos atraviesan pruebas y dificultades, con el propósito de ridiculizarles y escarnecerles: “*Ubi Deus?*” “¿Dónde está ahora tu Dios?”¹⁷¹. Pero podemos replicar a esa pregunta con una respuesta osada y segura: “*Hic Deus*”, “Nuestro Dios está aquí”: está *cerca* de nosotros, está *alrededor* de nosotros, está *en medio* de nosotros, y está *dentro* de nosotros. Pues no en vano nos ha dado su promesa “*No te desampararé, ni te dejaré*”¹⁷². En cada dificultad, en cada peligro, en la vida y en la muerte, tenemos la plena seguridad de que el Señor permanecerá siempre a nuestro lado. Dios acompaña siempre a sus hijos, no sólo mientras habitan en un paraíso deleitoso, sino también cuando atraviesan un desierto de horrores.¹⁷³ En cierta ocasión en la que un grupo de cristianos eran conducidos hacia el destierro a causa de su fe, alguien que contemplaba la escena no pudo evitar un comentario referente a las condiciones lamentables en que se encontraban y lo deplorable de su situación: apartados de la comunidad en la que habían nacido, excluidos de la sociedad y obligados a permanecer con las bestias del campo por toda compañía. A lo que su interlocutor replicó: «Cierto, sería una situación catastrófica si se diera la circunstancia de que en el lugar al que son conducidos no pudieran encontrar a su Dios. Pero su Dios va con ellos, y por tanto, tienen razones más que sobradas para estar alegres; pues les hará partícipes de los consuelos de su presencia doquiera que los lleven, ya que su presencia es infinita y lo llena todo». Los rabinos incluyeron la palabra *mâqôm*, que significa “lugar” o “espacio”, dentro de la lista de los nombres de Dios. Y Bythner¹⁷⁴ cita en ese sentido en su exposición del texto de Esther que dice: “*respiro y liberación vendrá de otro lugar*”¹⁷⁵ esto es, de Dios. Llamaron a Dios “lugar”, porque Dios está presente en todas partes, llenando cielos y tierra con su presencia.¹⁷⁶

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*The Signal Presence of God with His People in their Greatest Troubles, Deepest Distresses, and Most Deadly Dangers*” 1675.

¿Dónde está tu Dios? Pregunta tonta, pero páfida e inoportuna. Las moscas del campo, aunque minúsculas e insignificantes, pueden llegar a mortificar a un noble y poderoso caballo de guerra hasta hacerle enloquecer. Es por ello que David exclama: “*Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?*”.

FREDERICK WILLIAM ROBERTSON [1816-1853]

sermón sobre el Salmo 42:1-3 titulado “*Religious Depression*”,

predicado el 30 de Marzo de 1851

Vers. 11. ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. [¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. RVR77] [¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios! NVI] [¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios! LBLA]

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? David no encuentra razón suficiente como para inquietarse por causa de su aflicción.¹⁷⁷ Al plantarles cara a sus miedos y temores y mirarles a los ojos, ya no le resultaban tan tétricos y abrumadores como le habían parecido al contemplarlos amortajados con el sudario de la oscuridad.

Espera en Dios. Dios es amor, por consiguiente, siempre hay en él lugar y motivo para la esperanza.

*Porque aún he de alabarle, él es la salud de mi rostro, y mi Dios.*¹⁷⁸ La misma expresión esperanzadora que hallamos en el versículo cinco, pero esta vez, con una coletilla adicional: “y mi Dios”, que demuestra con claridad que la confianza del salmista había ido en aumento progresivo, y que había alcanzado ya el nivel preciso y la posición adecuada para responder desafiante a la pregunta: “¿Dónde está tu Dios?”. Y su respuesta es clara y rotunda: “Dios está aquí mismo; aún en esta difícil situación en la que me encuentro, sigue estando aquí; puede librarme, y está presto para hacerlo. No me avergüenza, por tanto, declarar que le pertenezco, aunque ello dispare todas vuestras mofas, burlas y expresiones de desprecio. Porque sé que me rescatará y me librará de vuestras manos”. Este alarde de fe del salmista cierra la contienda verbal con una anticipación del triunfo venidero, a través de una dependencia absoluta de Dios y una confianza ciega su corazón. Si nos tomamos en serio a Dios y a su Palabra, y esperamos confiados en su salvación, pronto el semblante sombrío y la expresión triste se transforman en un rostro radiante, porque él es nuestra salvación, “la salud de nuestro semblante”.

*Pues sé que aún he de alabar
a Aquel que es para mí,
salud de mi rostro,
mi Dios y mi Adonai.*¹⁷⁹

C. H. SPURGEON

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Imitemos a David, en lugar de lanzar quejas al aire y aullar impulsados por una pesadumbre confusa, cuya verdadera causa desconocemos. Interroguemos a nuestra propia alma, inquiramos de ella cuál es la razón concreta de nuestro desasosiego. Pues según sean las causa de nuestro dolor, así serán también los requisitos para remediarlo. Y al hacerlo, tengamos mucho cuidado de no tergiversar las cosas tratando de jugar con Dios, con nuestro consuelo y salvación. ¿Por qué te abates, oh alma mía? Seamos imparciales en nuestros juicios y valoraciones presentes, sabiendo que un día tendremos que someternos a otro juicio mucho más solemne. Seamos perseverantes, como el salmista, insistiendo una y otra vez a la introspección. Y sobre todo, adoptemos una actitud de oración, de lo contrario nuestro amor propio y las desilusiones de nuestro corazón pueden llevarnos fácilmente a engañarnos a nosotros mismos. Oremos, por tanto, a Dios diciendo: “*Examíname, y ve si hay maldad en mí*”¹⁸⁰.

HENRY KOLLOCK [1778-1819]
“*Sermons on various subjects*”, 1822

Espera en Dios. La esperanza es como el sol; cuando caminamos de cara a él proyecta hacia atrás la sombra de nuestra carga, haciendo que quede siempre por detrás de nosotros.

SAMUEL SMILES [1812-1904]

Porque aún he de alabarle, él es la salud de mi rostro, y mi Dios. La salud interior de David no se reflejaba en su propio semblante, sino en el de Dios; su confianza no se apoyaba en sí mismo, sino *en su Dios*. Esto hace que su fe acalle todos sus temores; y que se aferre a ella de forma tan perentoria que aún en medio de una situación tan extrema y desesperada como la que atravesaba (se encontraba más cerca que nunca de la fosa) pudiera exclamar confiado: “*porque aún he de alabarle*”. Según nos dicta la fe, la salud y la vida de nuestra gracia no se apoyan en nuestras propias gracias, sino *en Dios*, que es *nuestro Dios* y al que hemos de alabar mientras nos quede un aliento de vida. No es de extrañar, por tanto que los cristianos débiles, cuando contemplan su semblante moral y espiritual reflejado en algún otro espejo distinto a éste, les luzca enfermo, y en consecuencia se sientan melancólicos, y estén tristes y abatidos.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Porque aún he de alabarle, él es la salud de mi rostro, y mi Dios. Dice un viejo refrán que «La cara es el espejo del alma». Y es muy cierto, pues el aspecto del rostro de una persona es el mejor exponente de su estado mental. En el despertamiento que estamos viviendo¹⁸¹ nada hay más remarcable que ver las expresiones, gozosas unas veces y compungidas otras, de aquellos a quienes Dios ha tocado con su gracia y vivificado espiritualmente. Con sólo mirarlos a la cara no es difícil descubrir quiénes están tristes y quiénes están alegres. Y nada tiene de extraño si tomamos en cuenta que cuando el salmista exclama: “*mi alma está turbada dentro de mí*” (42:5), equivale a decir “*mi rostro está abatido y compungido*”; pero cuando exclama: “*envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán*” (43:3), equivale a un rostro radiante y gozoso. Jesús, en medio de su dolor, tenía el rostro demudado y demacrado, mucho más que cualquier otro hombre haya llegado a tenerlo, y su semblante estaba más abatido y desencajado que el de cualquiera de los hijos de los hombres.¹⁸² Pero Esteban, durante su martirio, estaba tan lleno de la visión de Jesús que aún delante de sus perseguidores y afrontando a una muerte próxima, su rostro resplandecía “*como el rostro de un ángel*”.¹⁸³ Amigo mío, ¿qué tal esta tu rostro? ¿Está tu semblante triste o brilla con el gozo del Señor, mostrando la verdadera historia de tu vida y de tu porción?

JOSEPH DENHAM SMITH [1816-1889]

“*Times of Refreshing*”, 1860

*Porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.*¹⁸⁴ Puede que en más de una ocasión, viendo brillar el sol sobre un azul cristalino en pleno mes de febrero, las ramas de los árboles abarrotadas de capullos a punto de estallar, las flores asomando tímidamente sus pétalos junto a la ribera del arroyo, y los pájaros jugueteando con sus trinos y saltando entre las ramas de los arbustos; por un momento os hayáis sentido arrebatados, pensando que había llegado ya la primavera con toda su hermosura y sus suaves fragancias. Pero al cabo de pocos días, regresan las nubes, sopla de nuevo un viento helado, los pájaros enmudecen, y la nieve lo cubre todo otra vez con su inmaculada y elegante mortaja. Y ello

os haya llevado a experimentar ese sentimiento característico de frustración de que la primavera no acaba de llegar nunca.

Algo parecido sucede con los nuevos creyentes, los recién convertidos. Cuando se convierten, sus temores desaparecen; los consuelos del evangelio entran a raudales en su corazón; y de sus bocas brotan alabanzas, acción de gracias y “*un cántico nuevo*”. Y creen erróneamente que sus tribulaciones son ya cosa del pasado. Pero de pronto las dudas reaparecen; sus consuelos menguan; su luz se desvanece; su espíritu se confunde; se abruma y llegan a la conclusión de que la salvación y sus bendiciones no son para ellos. Olvidan que la primavera, aunque tarde en llegar siempre llega inexorablemente, y extiende al fin su manto de luz y de belleza. Así, pues: “*¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?*”

HENRY GEORGE SALTER

“The Book of Illustrations; or, Scriptura Truth exhibited by the aid of Similes, original and selected”, 1840

Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. Los argumentos y motivos del salmista en esta última frase del salmo van impregnados de un enorme sentido de fortaleza y surgen gradualmente en la justa medida en que son provocados. *Espera en Dios, porque él:*

1. *Es Dios.*
2. *Es tu Dios.*
3. *Es tu salvación.*
4. *Es a quien debes (sin falta y eternamente) alabar como tal.*
5. *Incluso en aquellos casos en que tu situación pueda llevarte a pensar que no tienes esperanza.*

Una relación abierta y sincera de perfecta armonía con Dios profundamente meditada, honestamente provocada y hábilmente perfeccionada, proporciona al corazón una fuente inagotable de ánimo y soporte, incluso en mitad de las circunstancias más adversas. David tenía:

1. *Confianza en Dios*
2. *Motivos para tenerla, y*
3. *Un corazón dispuesto a provocarla.*

Por el examen introspectivo al que se sometió a sí mismo, llegó a la conclusión que su alma era gentil y animosa; y sabía que esto a Dios le agrada y lo valora. Su alma se sentía predispuesta a alabar a Dios; y era consciente de que debía, por tanto, darle la oportunidad y motivos para hacerlo, aunque las señales visibles externas no apuntaran precisamente en esa dirección. Tenía confianza en Dios y no estaba dispuesto ni a perderla ni a pasarla por alto. Contaba con sobrada experiencia respecto a las innumerables misericordias recibidas de Dios en el pasado, y no estaba dispuesto a olvidarlas. Por ello, cuando piensa en Dios, piensa con mentalidad de alabanza a Dios y a todo lo relacionado con él, es decir, a todas las perfecciones divinas dentro de su ámbito de percepción y círculo de conocimiento. Y al objeto de potenciar esta idea, refresca sus recuerdos, rememorándolos y reviviéndolos con toda la fuerza de sus sentimientos en lo más hondo de su corazón.

MATTHEW SYLVESTER [1636-1708]

“The Morning-exercise at Cripplegate, Or,

Several Cases of Conscience Practically Resolved by Sundry Ministers”, 1677

Dios mío. Una expresión con triple significado:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

1. Denota *interés*. – *Dios mío*, porque tengo establecido un Pacto con él.
2. Denota *entrega*. – *Dios mío*, porque me someto a él.
3. Denota *afecto*. – *Dios mío*, porque me deleito y me regocijo en él.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63”, 1675

¹ Números 16:1-35; 26:10,11; 1ª Crónicas 6:22; 9:19.

² JOHN BUNYAN [1628-1688], fue muy duramente criticado y acusado de haber plagiado su obra *El Progreso del Peregrino*, lo que le llevó a escribir un extenso prólogo poético vindicativo que publicó al final de su libro “*The Holy War*”, “La Guerra Santa” (publicado por CLIE) y que comienza diciendo: «*Some say the Pilgrim’s Progress is not mine, / Insinuating as if I would shine / In name and fame by the worth of another, / Like some made rich by robbing of their Brother. / Or that so fond I am of being Sire, / I’ll father Bastards; or if need require, / I’ll tell a lye in print to get applause*».

³ Se refiere a ZECHARIAH MUDGE [1694-1769], clérigo de la Iglesia de Inglaterra, Prebendario de Exeter y erudito hebraísta. Autor de numerosas obras, entre ellas varias sobre el libro de los Salmos, como “*A Specimen of a New Translation of The Book of Psalms*”, Londres, 1733; y “*An Essay Towards a New English Version of The Book of Psalms*”, Londres, 1744.

⁴ Números 27:11.

⁵ Números 16:24,26.

⁶ Véase 1ª Crónicas 1:35; 2:43; 6:22,54; 9:19; 26:1; 2ª Crónicas 20:19. JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” dice al respecto: «La alusión a los “*hijos de Coré*” en la nota del sobrescrito probablemente indica autoría, aunque también puede referirse a destino. Los descendientes de Coré (en hebreo *Qoraj*) o “corajitas”, aparecen en días de Josafat como cantores distinguidos en el templo de Jerusalén (2ª Crónicas 20:19) ¿Fueron algunos de ellos los autores de los Salmos del 42 al 49, y de los Salmos 84, 85, 87 y 88, o fue el coro compuesto por ellos el encargado de cantar los salmos que llevan su nombre? A esta pregunta todavía no se ha dado una respuesta definitiva: las dos sugerencias apuntadas son posibles.»

⁷ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en el hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra “*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*” (Ámsterdam, 1612), que incluye en una separata con treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocido como el “*Ainsworth Psalter*”, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el “*Bay Psalm Book*”, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

⁸ Se refiere a JOHN GILL [1697-1771], uno de los más eminentes teólogos bautistas, erudito en las lenguas bíblicas, contemporáneo de Wesley y Whitefield y pastor de Horsleydown Church en Londres. Escribió numerosos libros, entre los cuales los más conocidos son su “*Exposition of Solomon’s Song*” y su magistral defensa de la doctrina calvinista en “*The Cause of God and Truth*”, además de un extenso comentario expositivo a toda la Biblia “*John Gill’s Exposition of the Bible*”, ampliamente conocido, utilizado y apreciado hasta el día de hoy.

⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una curiosa y elaborada interpretación del título de este salmo “*Masquil de los hijos de Coré*”: «Profundicemos en este enigmático título para que nos revele el misterio que encierra. Pues no deja de ser un misterio, y no pequeño, que a los cristianos se les designe con el nombre de “*hijos de Coré*”. ¿Por qué se nos llama a los cristianos “*hijos de Coré*”? Porque somos hijos del Esposo, que es Cristo (Mateo 9:15) ¿Pero por qué identificamos al Esposo, a Cristo con *Coré*? Porque *Coré* en lengua hebrea significa Calvario, esto es una tradición que viene de muy antiguo. Y a Cristo se le identifica con el Calvario porque fue crucificado en el Calvario (Mateo 27:33). Por tanto, a los hijos del Esposo, hijos de su pasión, redimidos por su sangre, hijos de su cruz, que llevan grabado en su frente el nombre de Aquel que fue clavado por sus enemigos

en el lugar llamado Calvario, se les llama propiamente *hijos de Coré*. Es a ellos es a quienes va dirigido este salmo, para que entiendan. Avivemos, por tanto, nuestro entendimiento, para que si este salmo va dirigido a nosotros y se nos canta a nosotros, logremos entenderlo».

¹⁰ Números 16:1-50.

¹¹ 1ª Crónicas 12:6.

¹² 1ª Crónicas 12:8.

¹³ 1ª Crónicas 9:17-19.

¹⁴ 1ª Crónicas 26:1-19.

¹⁵ Salmo 84:10, NVI.

¹⁶ 1ª Crónicas 6:16-33. Compárese con 1ª Crónicas 25:1-31.

¹⁷ 2ª Crónicas 20:19.

¹⁸ Números 16:7.

¹⁹ Con referencia al autor de este Salmo dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Algunos comentaristas atribuyen este salmo a David y creen que fue escrito cuando el rey huía de su hijo Absalón, pese a que las referencias geográficas no parecen corresponder a la ruta seguida por el monarca. Otros opinan que el salmo fue compuesto por un seguidor de David identificado con su rey en la amargura del exilio. Parece más probable que la paternidad del salmo se deba a un levita corajita que, alejado de Jerusalén por alguna circunstancia (tal vez por destierro involuntario), habitaba en el norte de Palestina, en algún lugar próximo al monte Hermón y al río Jordán».

²⁰ Un estribillo “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”, que se repite de nuevo en el último versículo del salmo siguiente (43:5), lo que ha llevado a muchos comentaristas a concluir que el Salmo 43 no es más que la tercera parte del Salmo 42. En apoyo es esta teoría cabe recalcar que el Salmo 43 carece de título. De hecho, tanto KRAUS como SCHÖKEL se muestran convencidos de que los Salmos 42 y 43 forman una sola unidad, y lo mismo cabe decir de la mayoría de intérpretes modernos. Y así lo entendían también algunos de los comentaristas antiguos, como EUSEBIO DE CESAREA [267-338], puesto que en más de treinta manuscritos hebreos ambos salmos van juntos como una sola composición. No obstante tanto en el Texto Masorético como en otras versiones antiguas (incluida la *Septuaginta*) aparecen como dos salmos separados. Spurgeon se declara firmemente convencido de que se trata de dos salmos distintos, como podrá comprobar el lector por sus explicaciones al comentar el salmo siguiente, el Salmo 43.

²¹ En hebreo *kə’ayyāl ta’ārōg ‘al-’āpīqê-mayim kên nap̄šî ta’ārōg ’ēlekā ’ēlōhîm*. Algunas versiones traducen *ayyāl*, por “cierva” en lugar de “ciervo”, lo cual no está fuera de lugar, pues aunque en hebreo *ayāl* aparece en masculino, el verbo *ta’ārōg* está en femenino. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” dice al respecto: «Tal vez en la mente del poeta sobresalía la imagen de la “cierva” porque, en opinión de algunos naturalistas, la hembra es más sensible a la sed que el macho».

²² En hebreo *‘al-’āpīqê-mayim*. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX dice πρὸς, que la Vulgata traduce como “*ad fontes aquarum*”, “fuentes” o “manantiales” en lugar de “*corrientes de aguas*”. Y CASIODORO [485-583] comenta al respecto: «Cristo nuestro Señor es el manantial inagotable del cual brota todo aquello que refresca nuestra alma. Puesto que torrentes y riachuelos pueden llegar a secarse, y de hecho sucede a menudo, pero el manantial sigue fluyendo incesantemente y de continuo, nunca se interrumpe. Tiene sentido, por tanto, que el salmista nos anime a que, para apagar nuestra sed, acudamos directamente al Manantial donde nuestros anhelos se verán siempre saciados y no padecerán sed jamás (Juan 4:14)».

²³ SCHÖKEL nos invita a reparar en el paralelismo entre el Salmo 42:1 y el 63:1 «sólo que en plano animal: “cierva sedienta / tierra sedienta”. La imagen conjura un ansia animal, vital, Dios está sentido y ansiado como agua: “tiene sed de Dios”».

²⁴ Spurgeon se deja arrebatar en esta imagen poética influenciado probablemente por las descripciones y leyendas de los antiguos comentaristas con respecto a las posibles causas de la sed y situaciones peculiares en

que pudiera encontrarse ese ciervo al que se refiere el salmista. La idea de que el ciervo era perseguido por cazadores parte de DIONISIO CARTUJANO [1402-1471]. El teólogo valenciano JAIME PÉREZ DE VALENCIA [1408-1491], religioso agustino, supone que buscaba desesperadamente agua porque estaba herido por una flecha envenenada. ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] cree que se trataba de una cierva que se había tragado una serpiente y corría a beber agua para desintoxicarse, idea a la que se suman también EUTIMIO EL GRANDE [377-473] y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429], que lo explica y espiritualiza de ese modo: «El ciervo mata a las serpientes y se las come; pero en cuanto se ha comido una serpiente le entra una sed horrible, lo que hace que corra desesperado en busca de fuentes de agua. Así también, tus vicios y pecados son serpientes a las que debes dar muerte y eliminar de tu vida; y en cuanto lo hayas hecho, anhelarás con mayor intensidad las fuentes del agua viva de la verdad (...) Pero si das prioridad a tus vicios, a tu deseos carnales, a tu avaricia, si mantienes vivas tus serpientes ¿cómo se va a desarrollar en ti ese anhelo que te impulsa a correr hacia la fuente de agua viva? ¿Cómo vas a galopar jadeante tras la fuente de la sabiduría, si continuas aún jugueteando con el veneno de la malicia? Da muerte en ti a todo lo que se opone a la verdad y lánzate suspirando en busca del agua viva (...) Se dice también de los ciervos –y algunos cuentan que lo han visto, de lo contrario no haría yo tal afirmación– que cuando van en rebaño y cruzan un río, apoyan sus patas delanteras en el que va delante, es decir, el segundo apoya sus patas en el primero y así sucesivamente hasta terminar la recua. Y cuando el que va en cabeza se siente cansado, es relevado por otro que le sustituye abriendo paso, y él se queda rezagado apoyando también sus patas delanteras en un compañero, como los demás. Con ello logran compartir el esfuerzo y a la vez mantenerse unidos sin separarse unos de otros durante el recorrido. ¿No tendría también en mente el apóstol esta imagen de los ciervos cuando escribió: “*Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo*”? (Gálatas 6:9)».

²⁵ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «A menudo, Dios nos enseña el valor de sus mercedes mediante la falta de ellas, y estimula el apetito de los medios de gracia al acortar las posibilidades de disfrutar de ellos».

²⁶ Proverbios 5:19; 6:5; Cantares 2:9,17; 3:5; 4:5; 5:19; 7:3; 8:6,14.

²⁷ Se refiere a dios griego DIONISIO en la mitología clásica, conocido también como BACO. Era el dios del vino y la vendimia, inspirador de la locura ritual y el éxtasis.

²⁸ Isaías 56:7.

²⁹ Miqueas 4:2.

³⁰ Salmo 29:2.

³¹ Salmo 137:5, 6.

³² Salmo 84:10.

³³ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”).

³⁴ Se refiere a TEMÍSTOCLES [525-450 a.C.] militar, estadista y héroe griego, figura clave en las Guerras Médicas y en la construcción de la armada ateniense. Pero cayó en desgracia y fue condenado al exilio. Se refugió en el único lugar que le abría las puertas, el rival Imperio Persa, que por ironías de la vida estaba interesado en abrirle las puertas a cualquier militar y político experimentado, incluso al causante de su anterior derrota. Allí vivió amargado y, según la tradición, se envenenó para no ayudar al rey de Persia en un nuevo intento de conquista de su patria.

³⁵ Se refiere a MARCO FURIO CAMILO [446-365 a.C.], militar y político romano, quien al ser acusado de haber distribuido injustamente el terreno de la ciudad de Veyes, que había capturado tras un asedio de diez años, se exilió voluntariamente en Ardea. El historiador romano PLUTARCO [c.46-c.120 d.C.] recoge su biografía en *Vidas Paralelas*.

³⁶ 1ª Crónicas 16:29; 2ª Crónicas 20:21; Salmo 29:2.

³⁷ Salmo 120:5-7. La palabra hebrea *Qedar*, “Cedar” significa oscuro, o de tez oscura. Las “*tiendas de Cedar*” eran las tiendas de los ismaelitas nómadas en el desierto; por tanto la idea del salmista aquí podía ser la de “habito en la oscuridad del destierro”.

³⁸ Se refiere a JOHN FRY, Rector de Desford en Leicestershire y a su traducción de los salmos el “*Lyra Davidis: a new translation and exposition of the Psalms*”, publicada en 1819.

³⁹ En el original: «*As the hart looketh for the springs of water, / So my soul looketh for thee, O Elohim. / My soul is athirst for Elohim for the living El: / When shall I go and see the face of Elohim? / My tears have been my meat day and night, / While they say to me continually, Where is thy Elohim?*».

⁴⁰ Juan 4:10-14.

⁴¹ Hebreos 10:25.

⁴² En hebreo *māṭay 'āḇō wə'ērā'eh pānē 'ē-lōhīm*. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX lee: ὁ ζῶν πότε ἦκω καὶ ὁράω ὁ πρόσωπον ὁ θεός que la *Vulgata* traduce: “*¿quando veniam et apparebo ante faciem Dei?*”, “¿cuándo vendré y apareceré ante el rostro de Dios?”. Dice al respecto TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Su anhelo y su sed eran de “*contemplar el rostro de Dios*”, una expresión que equivale rendirle culto y adorarle conforme a las ordenanzas de la Ley, y eso únicamente era posible llevarlo a cabo en Jerusalén».

⁴³ Se refiere a MARCO TULIO CICERÓN [106- 43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latina.

⁴⁴ 1ª Corintios 13:1.

⁴⁵ Lucas 2:28.

⁴⁶ Mateo 8:29.

⁴⁷ En español tenemos una expresión muy descriptiva en este sentido: «Tragarse las lágrimas» o «sorberse las lágrimas», que se usa en el sentido de “tragarse el orgullo”, de “disimular un sentimiento” (o su manifestación) delante de los demás, e incluso de “soportar (o tolerar) a una persona o cosa que resulta incómoda sin protestar”.

⁴⁸ Científicamente no se ha comprobado si las lágrimas de los animales son causadas solamente por irritación de los ojos o pueden ser resultado de emociones: lo que sí está demostrado es que derraman ocasionalmente copiosas lágrimas. Aunque ello no haya sido aceptado oficialmente todavía por la comunidad científica, algunas investigaciones han demostrado que algunos mamíferos cuando son separados de su madre, como en el caso de elefantes y delfines, lloran copiosamente; o que cuando al ser perseguidos se dan cuenta que serán atrapados irremisiblemente, derraman abundantes lágrimas: tal es el caso de los osos y los ciervos.

⁴⁹ Dice EVAGRIO DEL PONTO [345-399]: «La única dieta que alimenta y nutre de verdad y plenamente al ser humano es aquella que nutre el espíritu; y las lágrimas son parte esencial de la misma. No en vano dice el Señor: “*Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación*”». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «No dice el salmista que “*sus lágrimas*” fueron su amargura, sino que fueron “*su pan*”. Sediento como estaba de beber en la fuente verdadera y privado de poder hacerlo todavía, ¡cuán dulces le resultaron en realidad esas lágrimas! Le fueron como pan, y se nutría de ellas. Fijémonos que no dice: Mis lágrimas fueron mi bebida, sino “*mis lágrimas fueron mi pan*”. ¿Por qué? Para dejar claro que las lágrimas no eran un sucedáneo que sirviera para calmar su sed del agua verdadera, sino que más bien persistiendo en él en esa sed ardiente e insaciable, se arrastraba jadeante en busca del Manantial, nutriéndose por el camino del pan de sus lágrimas, que sin duda, no hacían más que avivar su sed por la fuente verdadera».

⁵⁰ En inglés “*honourable dew*”. Una referencia a la obra de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616], “*The Life and Death of King John*”, “Vida y muerte del rey Juan”, Acto v, Escena II; Campamento de Lewis en St. Edmundsbury. Lewis exclama: “*Let me wipe off this honourable dew, that silverly doth progress on thy cheeks: My heart hath melted at a lady's tears*”.

⁵¹ Salmo 56:8.

⁵² 2ª Samuel 16.

⁵³ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“¿Dónde está tu Dios?” Si un pagano me dice esto, no puedo replicarle: ¿Y dónde está el tuyo?, porque le será fácil mostrarme a su dios. Se limitará a señalar con el dedo a un pedazo de piedra y me dirá: Ése es mi dios; ¿dónde está el tuyo? Y si me río de ese pedazo de piedra y esto lo lleva a ruborizarse, puede que tal vez señalando con el dedo al cielo me muestre el sol y me repita: Ése es mi dios; ¿dónde está el tuyo? En este sentido él siempre cuenta con algo material que mostrar ante mis ojos físicos. ¿Y yo? No es que no cuente con nada que mostrarle, antes bien el problema es que carece de ojos que le permitan verlo. Él puede fácilmente señalar al sol ante mis ojos materiales y decirme que ése es su dios; pero yo ¿ante qué ojos suyos puedo demostrarle que mi Dios es el Creador del sol? (...) y así, cual ciervo jadeante no sólo busco creer en mi Dios, sino también poder verlo de algún modo, contar con algo suyo que poder mostrar (...) olvidando a menudo que “*las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa*” (Romanos 1:20)».

⁵⁴ Mateo 4:3.

⁵⁵ En el original: «“*Where is now thy God!*” *Oh, sorrow! / Hourly thus to hear him say, / Finding thus the longed for morrow, / Mournful as the dark to day. / Yet not thus my soul would languish, / Would not thus be grieved and shamed, / But for that severer anguish, / When I hear the Lord defamed. // “Where is now thy God!” Oh, aid me, / Lord of mercy, to reply— / “He is HERE—though foes invade me, / Know his outstretched arm is nigh.” / Help me thus to be victorious, / While the shield of faith I take; / Lord, appear, and make thee glorious: / Help me for thy honour’s sake.*»

⁵⁶ La expresión inglesa que utiliza aquí Spurgeon es “*tread wheel*”, un tipo de noria diseñada para ser operada por seres humanos más que por animales. Los que la empujaban, en lugar de situarse la parte externa de la rueda como suele ser habitual en las norias de tiro animal, se situaban en el interior. Se utilizaba para bombear agua, moler grano o incluso como motor de grúas. Inventadas por los griegos y ampliamente utilizadas por los romanos, fueron utilizadas extensivamente como castigo en las cárceles de Inglaterra durante la época Victoriana. Spurgeon las menciona a modo de hipérbole literaria para enfatizar su afirmación de que es imposible que el cuestionarnos a nosotros mismos nos aporte consuelo alguno. Que la noria a la que permanece atado el prisionero dando vueltas sobre el mismo eje, sin moverse de sitio, le transporte en su girar al firmamento es algo imposible y absurdo; tanto –dice Spurgeon– como tratar de encontrar alivio derramando nuestra alma sobre nosotros mismos. Un ejemplo similar de esta técnica de la hipérbole literaria para enfatizar el sentido de lo que se quiere decir mediante una exageración que raya los límites del absurdo, la tenemos en el propio texto bíblico, cuando Pablo dice a los Gálatas: “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gálatas 1:8).

⁵⁷ Se refiere a GEOFFREY CHAUCER [1340-1400] y a su famosa obra “*The Canterbury Tales*”, “Los Cuentos de Canterbury”, que escrita en el siglo XIV es una de las obras más importantes de la literatura inglesa. Se compone de un conjunto de relatos y experiencias contados por un grupo de peregrinos que viajan desde Southwark a Canterbury para visitar la capilla de Thomas Becket en la Catedral.

⁵⁸ La vulgata entiende la segunda parte del versículo como algo futuro y la traduce del siguiente modo: “*quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei: in voce exultationis et confessionis: sonis epulantis*”, “porque yo voy a entrar al tabernáculo admirable hasta la casa de Dios con voz de regocijo y alabanza: sínodo festivo del que está en banquete”. Sobre esta traducción comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Entraré, sí, en ese tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, ya que mucho es lo que hay por admirar en este tabernáculo (...) porque en la casa de Dios la celebración es continua y perpetua; no un banquete de carácter temporal sino eterno. Allí los coros de ángeles entonan gozosos sus alabanzas para siempre, porque la presencia del rostro de Dios hace que el gozo y la alegría no se extingan jamás. Allí la celebración no tiene ni apertura ni clausura, no comienza con el alba ni cesa cuando se pone el sol. Y de esa celebración perpetua y fiesta eterna, percibe el oído interno de nuestra alma, ya aquí y ahora, una sombra de su dulce melodía; pero sólo cuando silenciemos el ruido ensordecedor de las cosas de este mundo. Pues todo aquel que, meditando en las maravillas que Dios ha hecho para la redención de los creyentes, logra en su peregrinaje terrenal poner un pie en ese tabernáculo admirable, acaricia ya en sus oídos la música de esta festividad eterna, y arrebatado por ella, se apresura más deseoso y anhelante todavía, cual el ciervo, hacia las fuentes de agua viva».

⁵⁹ 1ª Crónicas 15.

⁶⁰ En hebreo *wə 'ešpəḵāh 'ālay nap̄šī* de *shaphak*, “derramar líquido”.

⁶¹ Joel 1:28.

⁶² Salmo 27:4-8; 43:3-4.

⁶³ Cantares 2:3.

⁶⁴ Salmo 1:3; 92:12-14; Jeremías 17:8; Ezequiel 19:10.

⁶⁵ Job 29:19.

⁶⁶ 2ª Samuel 1:21.

⁶⁷ Job 29:2-3.

⁶⁸ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «He buscado a mi Dios en todo lo que he visto, en las cosas materiales y visibles y no lo he hallado; he buscado su esencia dentro de mí mismo, en el interior de mi propia alma, como si de algo semejante a mí mismo se tratara, y tampoco lo he encontrado; antes bien me ha servido para descubrir que Dios está muy por encima de mi alma. He meditado en ello y he llegado a la conclusión que, por tanto, para entrar en contacto con él debo elevar mi alma muy por encima de mí mismo. ¿Pues cómo podría mi alma alcanzar jamás algo que anhela pero que está muy por encima de ella, si no es elevándose sobre sí misma? Puesto que si no es capaz de ir más allá, únicamente alcanzará a contemplarse a sí misma; y ciertamente, mientras siga contemplándose a sí misma, jamás alcanzará a contemplar a su Dios (...) Por tanto, he puesto punto y final a mi búsqueda de Dios en las cosas creadas (Romanos 1:20), y he optado por “*derramar mi alma*”, elevándola por encima de mí mismo. Con ello, ya no me queda otro lugar donde buscar ni otra cosa a la que aspirar fuera de mi Dios, pues por encima de mi alma sólo está la morada de mi Dios. Allí habita, desde allí me contempla, desde allí me creó, desde allí me gobierna y tiene cuidado de mí; desde allí me levanta del polvo, me llama, me dirige y me guía. Y desde allí seguirá guiándome en mi peregrinaje hasta el fin de mis días».

⁶⁹ En hebreo *'eddaddēm* de *dâdâh*, “caminar o marchar lentamente, a paso de procesión”. Aunque también cabe entenderlo, según la puntuación, por “tienda, cabaña, tabernáculo”, como bien indica KRAUS, y que le lleva a traducir el versículo del siguiente modo: “*de cómo entraba yo en la ‘tienda del glorioso Señor’ en la casa ‘de Yahvé’ en medio de júbilo y acción de gracias, en procesión festiva*”.

⁷⁰ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

⁷¹ En hebreo *wattehēmî* de *hâmâh*, “quejarse, gemir, mascullar”. KRAUS traduce “*y gimes dentro de mí*”. SCHÖKEL traduce “*por qué estas gimiendo*”, y comenta al respecto: «En sentido físico sería la garganta que se encorva violentamente y emite gemidos inarticulados. En el tenor simbólico del salmo puede ser un intento de describir el replegarse sobre sí, hacia dentro, el quejarse a sí mismo».

⁷² Según la mitología griega, cuando Prometeo osó robar el fuego que portaba el dios Sol en su carro, Zeus entró en estado de cólera y ordenó a los distintos dioses crear una mujer capaz de seducir a cualquier hombre, lo que hizo Hefesto formándola con arcilla, dándole el nombre de Pandora y enviándola después a casa de Prometeo juntamente con una caja que contenía todos los males capaces de contaminar al mundo de desgracias. Prometeo se enamoró de Pandora y se casó con ella. Un día, Pandora, víctima de su curiosidad, abrió la caja y todos los males se escaparon por el mundo, apoderándose a su antojo a los desdichados mortales.

⁷³ Génesis 50:24.

⁷⁴ La *Septuaginta* y la *Vulgata* traducen respectivamente “ὁ πρόσωπον ἐγὼ ὁ θεός ἐγὼ” y “*salutari vultus mei*”: “salud de mi rostro” o “salvación de mi semblante”. KRAUS traduce “*la ayuda de mi rostro*”; SCHÖKEL “*salvación de mi rostro*”. Utilizamos la traducción de LBLA por ser la que más se ajusta a la KJV, que traduce:

“for the help of his countenance”, “por la ayuda de su semblante”, y consecuentemente la que más encaja con el comentario de Spurgeon, que evidentemente se base en ella. La RVA traduce “*Por las saludes de su presencia*”. La YLT: “*Por la salud de su rostro*”. ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v] dice sobre ello: «¡No te abatas ni te entristezcas alma mía, tan sólo confía en el Señor; pues él es “la salud de mi rostro”, esto es, el que restaura en mí su imagen y semejanza (Génesis 1:27)».

⁷⁵ Salmo 4:6.

⁷⁶ Hechos 16:25-26.

⁷⁷ Se refiere a la carta de ATANASIO [296-373] a su discípulo Marcelino, traducida al español e incluida en la introducción a la presente obra. ATANASIO DE ALEJANDRÍA fue obispo de Alejandría y gran apoloquista Cristiano; uno de los personajes más destacados de la antigüedad cristiana. Tuvo un papel destacado en el Concilio de Nicea defendiendo la divinidad de Cristo contra los postulados arrianos.

⁷⁸ “¿Por qué te entristeces?” En principio da la sensación de que se trata simplemente de una cita al texto latino de la Vulgata: “*quare tristis es anima mea et quare conturbas me*”; pero por la forma del redactado y la cita en latín, parece más bien una alusión directa a uno de los famosos poemas gaélicos conocidos como *Ossian Poems*, o “Poemas de Ossio”, concretamente el denominado *Croma*, que el poeta escocés JAMES MACPHERSON [1736-1796] afirmó haber encontrado en 1765, y que ROBERT MCFARLAN [1734-1804] tradujo posteriormente al latín. En uno de sus versos dice exactamente estas palabras: “*Quare tam tristis est manus candida leporum*”, “¿Por qué estás triste? – me dijeron– siendo tú la principal entre las mujeres de Luta”.

⁷⁹ Se refiere a FILÓN DE ALEJANDRÍA [20 a.C.-50 d.C.], llamado también FILÓN EL JUDÍO, uno de los más renombrados filósofos y escritores del judaísmo helénico. Su obra no tuvo gran aceptación entre los judíos ni entre los griegos, pero fue recibida con entusiasmo por los primeros cristianos, que llegaron a tenerle casi por uno de los suyos. Escribió numerosos obras sobre la Ley, tratados filosóficos y otras obras de carácter apologetico e histórico.

⁸⁰ 2ª Corintios 7:2.

⁸¹ Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9; Lucas 7:36; Juan 12:1-11.

⁸² Hebreos 12:15-17.

⁸³ Efesios 4:14.

⁸⁴ Salmo 120:5.

⁸⁵ Mateo 7:13-14.

⁸⁶ Mateo 25:34.

⁸⁷ Mateo 25:41.

⁸⁸ Mateo 5:4.

⁸⁹ Hebreos 1:14

⁹⁰ Salmo 56:8.

⁹¹ Juan 14:16.

⁹² En hebreo *mah-tištōwḥāḥî nap̄šî* de *shachach*, “desesperar, estar abatido”; como en Job 9:13: “*Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios*”; o en el Salmo 107:39.

⁹³ La KJV traduce “*Why art thou cast down?*”.

⁹⁴ Se refiere a BENITO ARIAS MONTANO [1527-1598], teólogo y humanista español experto en hebreo bíblico y en lenguas orientales. Felipe II le encomendó la confección de la *Biblia Políglota de Amberes*. Escribió numerosas obras sobre los nombres, animales y costumbres de la Biblia. Menéndez Pelayo lo describe como “un gran filósofo, eminente escriturario, sabio humanista y dulcísimo poeta”.

⁹⁵ Se refiere a JOHANNES LORINUS, o JEAN DE LORIN [1559-1634], un jesuita francés que escribió importantes comentarios sobre diversos libros de la Biblia, entre ellos el libro de los Salmos.

⁹⁶ Proverbios 12:25.

⁹⁷ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En tanto que continua nuestro destierro y prosigue nuestro peregrinaje en esta tierra ausentes del Señor (2ª Corintios 5:6), nuestro cuerpo corruptible es un lastre para el alma, puesto que esta nuestra morada terrenal condiciona nuestra mente ocupándola en cosas terrenas; muy a pesar de que caminando, como caminamos, en la esperanza, ésta haya logrado disipar parte las tinieblas que nos rodean permitiéndonos percibir, aunque veladamente, algo de aquellas melodías celestiales que emanan de la casa de Dios. Pero con todo, nuestra debilidad humana nos arrastra a caer otra vez en los mismos errores, precipitándonos a cometer de nuevo las mismas faltas y transformando los motivos de alegría de nuevo en razones para el lamento. El salmista nos recuerda, por tanto, que este ciervo alimentado día y noche del pan de sus lágrimas (42:3) que anhela jadeante las corrientes de las aguas (42:1), esto es, la dulzura de Dios brotando en su interior (42:2); y que elevándose por encima de su propia alma hasta alcanzar aquello que es superior a ella (42:4a), va peregrinando hacia ese tabernáculo admirable, que es la casa de Dios, atraído por el júbilo de sus canciones, escasamente inteligibles en su interior (42:4b) pero suficientes para arrebatarse y llevarle a despreciar todo lo exterior para concentrarse en lo interior; pese a todo ello, sigue siendo humano, sigue gimiendo sobre esta tierra, arrastrándose bajo el peso de una carne frágil y sometido al peligro de las numerosas tentaciones del mundo. De modo que se contempla a sí mismo como si viniera de otra esfera, y al constatar las tristezas que lo rodean y compararlas con las dulces y alegres realidades que aunque fugazmente, había alcanzado ya a ver, se pregunta a sí mismo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Recuerda que ya has disfrutado en tu interior de aquellas dulzuras; que con los ojos de tu entendimiento has percibido ya un atisbo de lo inmutable, de la esperanza a que has sido llamado (Efesios 1:18), aunque haya sido sólo fugazmente y por un momento ¿Por qué, entonces, te turbas y estás triste? Puesto que no dudas de tu Dios, eso lo sé. ¿Qué te sucede entonces? ¿Que no encuentras respuesta ante los que te preguntan: “¿Dónde está tu Dios?”? Si ya has alcanzado a percibir un atisbo de lo inmutable, ¿por qué sigues turbada?: “*Espera en Dios*”. Y parece como si su alma le respondiera en silencio: «¿Qué crees tú que me turba sino esa misma dulzura fugaz que me arrebató por unos instantes, pero que veo lejos aún de alcanzar en su plenitud, cuando en realidad quisiera estar ya donde ella se encuentra? ¿Supones acaso que estoy bebiendo ya de aquella fuente en la cual no hay temor alguno? ¿Piensas que me he librado del miedo a tropezar en algo? ¿Imaginas por ventura que ya me siento segura como si todos mis instintos estuvieran controlados, y mis inclinaciones dominadas y vencidas? ¿Acaso el diablo, mi archienemigo, no está poniendo lazos y acechanzas en mi camino día tras día? ¿No me tiende diariamente trampas engañosas? ¿Cómo quieres que no te turbe, confinada como sigo a este mundo y lejos aún de la casa de mi Dios?» Entonces responde a su propia alma conturbada: «Razón no te falta, el mundo está inundado de peligros y acechanzas; pero tú espera, espera por encima de todas ellas, sigue esperando en Dios; en tanto sigas viviendo en el mundo, vive en la esperanza. Pues “*la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos*”» (Romanos 8:24-25)».

⁹⁸ En hebreo *wattehēmî* de *hâmâh*, “quejarse, gemir, mascullar”.

⁹⁹ Isaías 17:12. La misma palabra se emplea también y en el mismo sentido en Jeremías 5:22; 6:23; 51:55.

¹⁰⁰ Hebreos 3:6.

¹⁰¹ Juan 11:3-4.

¹⁰² Jonás 3:1-10.

¹⁰³ Daniel 4:1-37.

¹⁰⁴ Génesis 37:26-28.

¹⁰⁵ Génesis 42:13-18.

¹⁰⁶ Job 42:10-17.

¹⁰⁷ Éxodo 15:21.

¹⁰⁸ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Espera en Dios” ¿Y por qué a sí mismo se dice “*espera en Dios*”? “*Porque aún he de alabarle*”; ¿Y qué es lo he de alabar? “Que tú, Dios mío, eres “*la salud de mi semblante*””. La salvación jamás puede proceder de mí mismo; por ello, Dios mío, he de confesar que “*Tú eres la salud de mi*”».

semblante”. Para avivar su confianza en aquello que ha alcanzado a percibir veladamente con su inteligencia, vuelve a examinarlo de nuevo, no vaya a ser que el enemigo se introduzca solapadamente en su interior. Y por ello no dice a su alma todavía: «Considérate a salvo», sino *“Espera en Dios”*. Pues aunque tenemos las primicias del Espíritu, *“gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”* (Romanos 8:23). Alcanzaremos esta seguridad definitiva y perfecta cuando vivamos eternamente en la casa de Dios, alabando eternamente a Aquel de quien se dice: *“Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán”* (Salmo 84:4). Esto no ha llegado aún, porque no ha llegado aún la salvación prometida; pero en su esperanza, —dice el salmista— confieso a mi Dios y le digo: *“Salud de mi semblante”*. *“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza”*. Por tanto, persevera alma mía; persevera hasta que llegue la salvación, porque si perseveras la alcanzarás. Escucha a tu Dios que te habla desde tu propio interior y te dice: *“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová”*, puesto que *“el que persevere hasta el fin, éste será salvo”* (Mateo 10:11). Entonces: ¿Por qué entristeces, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle”. Ésta es mi confesión: *“Dios mío, tú eres la salud de mi semblante”*».

¹⁰⁹ Se refiere a la mártir inglesa Alice Benden, de Staplehurst, en Kent, apresada en octubre de 1556, y quemada en la hoguera en junio de 1557, junto con otros mártires durante la persecución desencadenada por María Estuardo, según cuenta John Fox en su *Libro de los Mártires*.

¹¹⁰ 2ª Corintios 7:9-10.

¹¹¹ 1ª Samuel 18:10-13.

¹¹² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «*“Dios mío, mi alma está abatida”* ¿Será acaso Dios la causa de su desconsuelo? No, porque dice que está abatida *“en mí”*, en mi interior. Es más bien apoyarse en sí misma lo que la abate. Si se hubiera vuelto hacia Dios no estaría abatida, porque lo inmutable le aporta fortaleza; pero cuando se apoya en lo temporal, en lo mudable, se turba y se abate. Pues tenemos la certeza de que la justicia de Dios permanece; pero no de que la nuestra vaya a permanecer. Y en este sentido el apóstol nos infunde temor cuando nos advierte: *“el que piensa estar firme, mire que no caiga”* (1ª Corintios 10:12). De modo que al carecer de seguridad con respecto a sí misma, mi alma pierde la esperanza en ella misma y *“se abate dentro de mí”*. ¿Quieres poner fin a su abatimiento? ¿Deseas liberarla de este círculo de ansiedad? No consientas que se apoye en sí misma, antes bien dile al Señor: *“A ti, oh Jehová, levantaré mi alma”* (Salmo 26:1). No esperes nada de ti mismo, confía únicamente en tu Dios. Porque si pones las esperanzas en ti mismo, tu alma seguirá abatida en tu interior, ya que en ti no encuentra donde apoyarse. Si tu alma está abatida en ti, ¿de qué carece sino de modestia para dejar de alardear de sí misma y situarse en el postrer lugar? ¿Qué es lo que le falta sino humildad para merecer ser ensalzada? (Lucas 14:11) No dejes que tu alma se atribuya nada a sí misma, para que el Señor le otorgue aquello que mejor le conviene (Romanos 8:26)». Y EVAGRIO DEL PONTO [345-399] nos recomienda: «Cuando nos enfrentamos al demonio de la inquietud, partamos en dos, con lágrimas en los ojos, nuestra alma; dejando que una parte ofrezca alabanza mientras la otra recibe consolación. Y sembrando en nuestro interior la semilla de benditas esperanzas, unámonos al santo David entonando este versículo».

¹¹³ El original dice *“We should have but poor provender”*; la traducción literal sería, aproximadamente, “para ello contamos con un forraje de mala calidad”.

¹¹⁴ Expresión latina que significa *“tierra sólida”*, y que era utilizada para distinguir y diferenciar la superficie terrestre del mar. Se trata de una alusión a Noé cuando dejó volar la paloma y esta no regresó, porque las aguas del diluvio habían descendido y había encontrado finalmente *“terra firma”* (Génesis 8:8-13).

¹¹⁵ Cita de un himno inglés de JOHN NEWTON [1725-1807] que comienza diciendo *“Begone unbelief, my Savior is near, and for my relief will surely appear”*, y que concretamente en la tercera estrofa que dice: *“His love in time past forbids me to think / He’ll leave me at last in trouble to sink; / Each sweet Ebenezer I have in review, / Confirms His good pleasure to help me quite through”* (Su amor en tiempos pasados me impide imaginar que me abandone ahora, dejando que me hunda. Cada dulce “Ebenezer” que recuerdo, me confirma su deseo y voluntad de ayudarme).

¹¹⁶ El *Valle de Acor*, que significa *“perturbación”* por el pecado de Acán (Josué 7:24-26; Josué 22:20 es a su vez descrito por los profetas como *“puerta de esperanza”* (Oseas 2:14-15; Isaías 65:8-10). Es símbolo de juicio divino sobre la desobediencia del hombre, pero a la vez lugar de esperanza, para la restauración.

¹¹⁷ Cita de un famoso poema de la mística francesa JEANNE MARIE BOUVIER DE LA MOTTE GUYON más conocida como MADAME GUYON [1648-1717], considerada hereje por la Iglesia Católica, y encarcelada desde 1695 hasta 1703 a causa de la publicación de varios libros suyos cuestionados, entre ellos: “Un método de oración breve y fácil” y su “Comentario al Cantar de los Cantares”. Fue traducido al inglés por WILLIAM COWPER [1731-1800], convertido en himno con el título de “*Oh Thou by Long Experience Tried*”, y muy utilizado en los servicios religiosos celebrados en barcos ingleses y en las colonias. Spurgeon cita las siguientes estrofas: “*To me remains nor place nor time; / my country is in every clime; / I can be calm and free from care / On any shore, since God is there. // Could I be cast where thou art not, / That were indeed a dreadful lot, / But regions none remote I call, / Secure of finding God in all*”. Traducción libre del traductor al español.

¹¹⁸ Salmo 16:3.

¹¹⁹ Salmo 71:1.

¹²⁰ Josué 3:7-17.

¹²¹ Josué 12:1,6.

¹²² Se refiere a JOHN WILSON [1804-1875], misionero escocés afincado en Bombay, quien hizo una importante contribuciones al estudio de las lenguas y la literatura hindú. Nacido en Lauder, el mayor de siete hermanos, fue educado en la escuela de la parroquia y en la Universidad de Edimburgo. Fue ordenado ministro de la Iglesia de Escocia en 1828, se casó ese mismo año y zarpó de New Haven con su esposa con destino la India como representante de la «Scottish Missionary Society». Absorbió la cultura hindú, predicó el evangelio por toda la India, y fundó el «Oriental Christian Spectator» en 1830. En 1843, aprovechando uno de sus viajes a Europa, visitó y recorrió exhaustivamente Egipto, Siria, y Palestina, anotando cuidadosamente todas sus observaciones, que luego recopiló y publicó en el libro titulado “*The Lands of the Bible visited and described*”, 1847, que cita aquí Perowne.

¹²³ En este sentido, KRAUS traduce directamente: “*Desde la cadena del Hermón*”.

¹²⁴ En hebreo *wəḥermōwnîm mēhar* de *chermonîym*, “Hermón”.

¹²⁵ El término plural “*Baalim*” que utiliza la versión inglesa KJV, lo traduce la Reina-Valera por “*los baales*”

¹²⁶ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX dice aquí καὶ Ἐρωονυμ ἀπὸ ὄρος μικρὸς que la *Vulgata* traduce “*a monte modico*”, “el monte pequeño o monte menor”, en tanto que el término hebreo *mits'â* significa “monte pequeño”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice sobre ello: «No desde la cumbre elevada para que te enaltezcas, sino desde “*el monte pequeño*”, para que te valores a ti mismo adecuadamente, ya que “*cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido*” (Lucas 14:11). Y si buscamos en el significado de los demás nombres mencionados veremos que “*Jordán*”, significa “descenso”: de modo que descendiendo, rebájate para seas encumbrado, y no pretendas elevarte a ti mismo para que no acabes aplastado; y “*Hermón*” significa “rechazo”, de modo que despréciate a ti mismo y no sientas complacencia de tus propias acciones, de lo contrario desagradarás a Dios. Siendo pues que Dios nos lo da todo, y no porque lo merezcamos sino por su misericordia, acordémonos de él desde la humildad, desde el monte pequeño, desde la tierra del Jordán y del Hermón. Pues recordándolo con humildad, nos haremos merecedores de gozarlo en exaltación». En el mismo sentido se expresa al comentar este versículo CASIODORO [485-583] que afirma: «Dios no es avistado desde las cumbres de la arrogancia sino descubierto en el valle de la humildad».

¹²⁷ En hebreo *təhōwm* de *tehôm*, “abismo”. La *Septuaginta* o Versión Griega de los LXX o dice ἄβυσσος, que a su vez la *Vulgata* traduce (o mejor diríamos translitera) como “*abyssus*”. SCHÖKEL comenta al respecto que *tehôm* no tiene necesariamente un significado mitológico o trascendente. En Deuteronomio 8:7 va unido a *‘āyānōt* “fuentes”, y parece designar venas de agua subterráneas y benéficas; en el Salmo 135:6 y 148:7 parece designar “corrientes marinas”.

¹²⁸ En hebreo *ləqōwl šinnōwrekā* de *tsinnuwr*, “caños, canales, conducciones de agua”. Algunas versiones antiguas traducen “compuertas”, pero la versión griega traduce claramente καταρράκτης, “cataratas”.

¹²⁹ Salmo 69:1, 2; 88:7; Jonás 2:3.

¹³⁰ Un pequeño bote, chalupa o barquichuela.

¹³¹ En hebreo *kāl-mišbārekā wəḡallekā ‘ālay ‘ābārū*. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX dice: *σύ πᾶς ὁ μετεωρισμός σύ καὶ ὁ κύμα*, que la *Vulgata* traduce a su vez al latín como: “*Omnia excelsa tua, et fluctus tui super me transierunt*”, “Todas tus cosas altas, y tus olas sobre mí pasaron”. En este caso por “cosas altas” se sobreentiende las compuertas o cataratas de los cielos, las trombas y lluvias torrenciales.

¹³² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Tus ondas me zarandean en los sufrimientos que padezco; pero las olas encrespadas de tus amenazas se arremolinan sobre mí. En medio de tus ondas me llama el abismo que soy por mí mismo; pero en tus graves amenazas me llama otro abismo aún peor. Me agito en medio de tus ondas; pero mucho más terribles son las olas de tus amenazas, porque las amenazas no aplastan de inmediato, sino que presionan a la larga. Pero tú me liberaste, y por tanto, dije a mi alma: “*Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salud de mi rostro y Dios mío*”. Puesto que cuanto más frecuentes sean las tribulaciones, mayor será la ternura de tus misericordias».

¹³³ Salmo 95:5; 146:6.

¹³⁴ LAS TROMBAS MARINAS (“*waterspout*” en inglés) tienen el aspecto de un embudo, formando un intenso vórtice o torbellino que baja hasta la superficie del mar desde las nubes, generalmente cumuliformes. Hay dos tipos de trombas marinas: las tornádicas y las no tornádicas. Las trombas tornádicas, como su nombre indica, son tornados que se forman sobre el agua partiendo de lo que se conoce como mesociclón, un sistema de bajas presiones que da lugar a un tipo de tormenta llamada supercelda. Se forman por el contraste de temperaturas entre la superficie del agua y las masas de aire a mayor altura. Las trombas no tornádicas, que son mucho más comunes que las tornádicas, se forman dentro de un conjunto de grandes nubes tipo cúmulus (de desarrollo vertical) y aunque su severidad es mucho menor, no dejan de representar un riesgo serio para la navegación, especialmente para botes y embarcaciones pequeñas.

¹³⁵ Los Padres de la Iglesia aportan interesantes y curiosas interpretaciones a estas palabras del salmista. Tal es el caso de AMBROSIO DE MILÁN [340-397] que dice: «“*Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas*”, esto es, las Escrituras del Antiguo Testamento llaman a las Escrituras del Nuevo Testamento para consumación de la santidad y plenitud de la gracia; las llaman “*a la voz de tus cascadas*”, cascadas de gracia y de exuberancia espiritual».

¹³⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comentando este versículo: «“*Un abismo llama a otro abismo*” ¿A qué abismo se refiere y a qué abismo llama? Un abismo es algo profundo e insondable, incomprensible; y cuando hablamos de abismo, por lo general solemos referirnos a la inmensidad de las aguas, donde hay una profundidad que nadie puede alcanzar ni llegar hasta su fondo. De ahí que diga en otro pasaje de la Escritura: “*Tus juicios, como el gran abismo*” (Salmo 36:6) para indicar que los juicios de Dios son insondables e incomprensibles. ¿Pero cuál es ese abismo que llama a otro abismo? Si un abismo es una profundidad incomprensible, ¿acaso no tenemos en el corazón del hombre un gran abismo? ¿Qué hay más profundo e incomprensible que el corazón humano? Podemos analizar cómo un hombre se expresa, observar sus movimientos, escuchar sus palabras. Pero, ¿quién es capaz de penetrar en sus pensamientos? ¿De escudriñar lo que hay su corazón? Todo aquello que discurre en su intimidad, que maquina en su interior, corre por dentro; lo recóndito, aquello que de veras en el fondo desea y no desea, permanece oculto, incomprensible, ¿quién alcanza a saberlo? Bien hace el salmista en afirmar en otro pasaje que los hombres “*Inventan maldades y ocultan sus intenciones, pues la mente y el corazón del hombre son un abismo*” (Salmo 64:6) (...) Pero ¿a qué llama ese abismo? A otro abismo: “*Un abismo llama a otro abismo*”; un ser humano llama a otro ser humano, para mal o para bien (...) Porque hay quienes con su mala vida están llamando a la muerte. Pero también, cuando “*un abismo llama a otro abismo*” puede estar llamando a la fe. Pues ¿pues acaso los predicadores de la Palabra de Dios no son también ellos mismos un abismo? (...) ¿Qué abismo tan profundo e insondable había en el interior de Pedro, un abismo al que ni tan siquiera él mismo era capaz de llegar, cuando prometía con temeridad que estaba dispuesto a morir con el Señor o por el Señor! (Juan 13:37) Sólo ante los ojos del Señor era patente la realidad de su abismo. De modo que todo ser humano, aunque justo en muchos aspectos y prominente en cosas santas y buenas, es un abismo y no hace más que llamar a otro abismo cuando anuncia a otro ser humano las cosas de la fe, o las verdades la vida eterna. Pero en este caso, el abismo que predica es un abismo útil, siempre y cuando que lo haga “*a la voz de tus cascadas*”, esto es, con el mensaje divino. “*Un abismo llama a otro abismo*”, un ser humano gana a otro ser humano; pero no por medio de su propia voz, sino “*con la voz de tus cascadas*”, esto es, con la voz del Señor».

¹³⁷ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

¹³⁸ En hebreo *tištōwhāh* de *shāchach*, “doblado, postrado, humillado”; como en Proverbios 14:19: “*Los malos se inclinarán delante de los buenos*” o Isaías 2:9: “*se inclina el hombre, y el varón se humilla*”. Aunque algunos exégetas la leen como *hitpael*, “desvanecerse” o “perder la energía vital”.

¹³⁹ Romanos 8:15.

¹⁴⁰ En este sentido varios comentaristas, partiendo de la relación que el término *tehôm* mantiene con la idea del *Seol* y de muerte; del “abatimiento” (que leen como *hitpael*) o pérdida de la energía vital del alma descrita en el versículo anterior (42:6); y enlazándolo con el *retsach* o “quebrantamiento de sus huesos” del versículo diez (42:10); se inclinan por interpretar este versículo en el sentido de que el salmista se hallaba aquejado de una enfermedad mortal y/o en peligro de muerte inminente.

¹⁴¹ Se refiere a las exigencias de la Ley dada a Moisés en el Sinaí.

¹⁴² Se refiere a BENJAMÍN BOOTHROYD [1768-1836], pastor de la *Dissenting Chapel* en Halifax (Yorkshire) Inglaterra y posteriormente en Huddersfield. Hijo de un zapatero, mediante su esfuerzo y duro trabajo llegó a ser un eminente erudito en las lenguas bíblicas, y editor e impresor en Pontefract. En 1810 inició la edición de su famosa *Biblia Hebraica*, publicada en 1816; y posteriormente una traducción de la biblia al inglés conocida como *New Family Bible*, (la que cita Morrison) publicada en Pontefract en 1818 y cuyo trabajo de posterior revisión finalizó tan sólo una semana antes de su muerte en 1836.

¹⁴³ LOS TORNADOS conocidos también como remolinos o trombas terrestres, son masas de aire girando a alta velocidad, con su extremo superior en una nube *cumulonimbus* y el extremo inferior en contacto con la superficie de la Tierra. Las nubes *cumulonimbos* generadoras de tornados se forman por choque de una ráfaga de aire cálido y húmedo, con una ráfaga de aire seco y fresco en dirección contraria. Tienen el triste record de ser el fenómeno atmosférico de mayor densidad energética de la Tierra, y causan enormes daños materiales, arrasando todo lo que encuentran a su paso. Afortunadamente son de corta duración (pueden durar desde pocos segundos a poco más de una hora), y presentan diferentes formas y tamaños, aunque por regla general presentan forma de un embudo, cuyo extremo más angosto toca el suelo. Suelen medir aproximadamente unos 100 metros de ancho, y sus vientos pueden llegar, en casos determinados y extremos, hasta cerca de 500 km/h. Algunos han llegado a recorrer 100 km de territorio, dejando a su paso un reguero de destrucción total de hasta 2 Km de anchura antes de perder fuerza y desvanecerse.

¹⁴⁴ Spurgeon incluye aquí un poema de HENRY MARCH [1790-¿?]) que empieza con “*Deep to deep incessant calling*”, y que hemos considerado oportuno sustituir por la versión española de ISABEL LAWRENCE [1861-1922], misionera en España de las Asambleas de Hermanos, del conocido himno de MARY A. BAKER [1831-1921] “*Master, the Tempest Is Raging*”, que versa sobre el mismo tema y se canta con una conocida melodía de HORATIO R. PALMER [1834-1907].

¹⁴⁵ Un texto de muy difícil traducción en el que parece evidente el error de algún copista. KRAUS propone la siguiente traducción: “*De día ‘mantengo mis ojos fijos’ en Yahvé ‘y’ de noche ‘en su bondad. ‘Canto’ en mi interior una oración al Dios de mi vida*”. SCHÖKEL: “*De día el Señor enviará su lealtad, de noche estaré con su canto: súplica al Dios de mi vida*”. Agustín y algunos otros autores antiguos traducen de la *Septuaginta*: “*De día el Señor concede su misericordia, y de noche la dará a conocer*”.

¹⁴⁶ Dice al respecto TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428]: «Si Dios manda de día su misericordia, esto es, alivio en las tribulaciones; es natural que aquellos que han sido objeto de tal beneficio prorrumpán por la noche en himnos de alabanza y entonen cánticos por los beneficios recibidos».

¹⁴⁷ Isaías 37:26; 2ª Tesalonicenses 2:13; 2ª Timoteo 1:9.

¹⁴⁸ Salmo 84:1.

¹⁴⁹ Salmo 4:6.

¹⁵⁰ Miqueas 7:9.

¹⁵¹ Salmo 18:28.

¹⁵² Job 27:10.

¹⁵³ Se trata de un concepto difícil de trasladar de un idioma a otro en un contexto cultural distinto. La idea es que a los oídos del cazador o aficionado a la caza, que considera la caza como algo prioritario y de máxima importancia, los ladridos de los perros indicando que están siguiendo a una pieza suenan como “música celestial”; mientras que para todo aquel que no es aficionado a la caza, se le hacen desagradables y molestos.

¹⁵⁴ Se refiere a lo que actualmente conocemos como *esquizofrenia*, una enfermedad que presenta síntomas muy variables. Quienes la padecen perciben el mundo de una forma distinta al resto de las personas, creen que el mundo en el que viven ha cambiado. En estados agudos pueden llegar a oír voces dentro de su cabeza que les dicen y ordenan cosas, o creer que algunas personas los amenazan, leen o controlan sus pensamientos, que hay una conspiración contra ellos o que son vigilados o espiados. En casos muy graves su pensamiento puede volverse desorganizado, lo que puede producir que hablen de forma incomprensible.

¹⁵⁵ Hechos 2:15.

¹⁵⁶ Job 35:10.

¹⁵⁷ Salmo 119:117.

¹⁵⁸ Efesios 1:23.

¹⁵⁹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Y mientras sigo aquí en la Tierra, prisionero de este cuerpo y confinado a este destierro ¿qué haré? Elevaré “*mi oración al Dios de mi vida*” y le diré: “*Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?*”. Eso es lo que haré cual ciervo sediento que busca jadeante las corrientes de las aguas, alentado por el dulce recuerdo de esa voz que me iba guiando por medio del tabernáculo hacia la casa de Dios (42:4). Hasta el día en que este cuerpo material, lastre para el alma, sucumba y se deshaga definitivamente (1ª Corintios 5:1); hasta entonces, seguiré elevando “*mi oración al Dios de mi vida*”. Y no me hará falta para que me escuche traerle presentes de lejanas tierras, aromas e incienso, ni ofrecerle carneros o bueyes de mi rebaño: me bastará con dirigirme a él en oración, con invocar “*al Dios de mi vida*”. Pues la víctima que he de inmolar y el incienso que le he de quemar, el sacrificio que le puedo ofrecer para aplacar su ira, está ya dentro de mí: “*Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; y si te ofrezco holocausto, no lo aceptas. Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios*” (Salmo 51:16-17)».

¹⁶⁰ Génesis 18:16-33.

¹⁶¹ En este mismo sentido SCHÖKEL señala también la manera peculiar con que la forma hebrea *’ōwmrāh lā’ēl sal’î*: “*Diré a Dios: Roca mía*”, encaja en el contexto paisajístico y geográfico del Salmo “*desde la zona del Jordán y el Hermón y el Monte Menor*”; aunque advierte que a la luz de otros salmos (Salmo 18:2; 31:3; 71:3) puede simplemente tratarse de un tópico.

¹⁶² En hebreo *bāreṣaḥ bā’ašmōwṭay ḥērāpū-nî šōwrrāy bā’āmārām ’ēlay kāl-hay-yōwm ’ayyēh ’ēlōheḱā*. KRAUS lo traduce como: “*Mientras mis huesos están quebrantados mis adversarios me insultan*”. SCHÖKEL traduce: “*Del quebranto de mis huesos se burlan mis adversarios*”, y señala que el “*quebranto de los huesos*”, a la luz de otros pasajes como Jeremías 23:9: “*Mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan*”; Salmo 6:3: “*mis huesos se estremecen, mi alma muy angustiada*”; o Salmo 51:10: “*se recrearán los huesos que has abatido*”, es expresión hiperbólica del tormento interior. Aunque algunos comentaristas, asociándolo con el “*abatimiento*” (que leen como *hitpael*) o pérdida de energía vital del alma descrito en el versículo seis (42:6); y la idea del *tehôm* o “*abismo*” del versículo siete que se asocia frecuentemente con la idea del *Seol* y de la muerte; interpretan que el salmista estaba aquejado de enfermedad mortal o en situación de grave e inminente peligro de muerte.

¹⁶³ Salmo 35:13-14.

¹⁶⁴ Hechos 10:38.

¹⁶⁵ O “*in terminis*”, locución latina que significa “en último lugar” o “en último término”.

¹⁶⁶ Mateo 12:34.

¹⁶⁷ Salmo 51:17.

¹⁶⁸ TOMAS DE AQUINO [1224-1274] se refería ya vagamente a este proceder de Dios como el del “*Deus absconditus*” o el “Dios oculto”, aunque en realidad fue MARTÍN LUTERO [1483-1546] quien recogió, reformuló y amplió teológicamente esta idea en “*Deus absconditus, Dios oculto*”, texto presente en su obra “*De servo arbitrio*”, “La voluntad determinada”.

¹⁶⁹ Génesis 21:19.

¹⁷⁰ Juan 20:11-18.

¹⁷¹ Así lo entiende también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que dice al respecto: «“¿Dónde está tu Dios?” Una pregunta que se vuelve en especial insidiosa y reiterativa en las pruebas y tribulaciones que padece Iglesia: “¿Dónde está tu Dios?” ¿Cuántas veces tuvieron que soportar pacientemente esta pregunta los mártires que padecieron con valentía por el nombre de Cristo? ¿Cuántas veces les echaron en cara: “¿Dónde está vuestro Dios. Que él os libre si es capaz de hacerlo”? Sus verdugos sólo veían las torturas y padecimientos exteriores de su cuerpo físico, no alcanzaban a contemplar las coronas espirituales que recibían en su interior».

¹⁷² Hebreos 13:5.

¹⁷³ Oseas 2:14.

¹⁷⁴ Se refiere a VICTORINUS BYTHNER [1605-1670], erudito gramático y profesor de las lenguas bíblicas, autor de numerosas obras entre ellas (y una de las más importantes) “*Lyra prophetica Davidis Regis sive Analysis critico-practica Psalmorum*”, además de otros comentarios gramaticales al texto bíblico. Spurgeon utilizaba y citaba habitualmente la traducción al inglés de la obra [BYTHNER, Victorinus. *Lyre of David. New edition*. N. L. Benmohel. Londres, 1847].

¹⁷⁵ Esther 4:14. En hebreo *mimmāqōwm 'ahêr*, “otro lugar”.

¹⁷⁶ Isaías 6:3; Jeremías 23:23-24.

¹⁷⁷ Dice DIODORO DE TARSO [¿?-392]: «Darle vueltas y más vueltas a su situación, y planteársela de nuevo, una y otra vez, unas veces con desespero y otras con esperanza, es un proceder típico de las personas que sufren. Así lo hace el salmista en su interior, y concluye que no tiene motivos para el desaliento, sino más bien para esperar confiadamente en Dios, que le brinda salvación y eleva su autoestima». Así lo ve también TEODORETO DE CIRO [393-458], que comenta: «No desesperes, alma mía; no dudes un instante de tu salvación; pues tienes a Dios como Salvador, y en él, tu esperanza está garantizada. De modo que consuélate, aférrate a esta confianza y templa tu desaliento».

¹⁷⁸ Traducción literal de la KJV.

¹⁷⁹ Spurgeon incluye aquí la última estrofa (correspondiente al versículo 11) del *Scottish Psalter and Paraphrases*, Anónimo del 1650, y que dice: “*For yet I know I shall him praise / Who graciously to me, / The health is of my countenance, / Yea, mine own God is he.*” De la misma incluimos una traducción libre al español.

¹⁸⁰ Salmo 139:23,24

¹⁸¹ Se refiere al gran despertamiento espiritual que tuvo lugar en Irlanda del Norte en 1859, conocido como “*Ulster Revival*”, en el que más de cien mil personas entregaron sus vidas a Cristo en un año, y que se considera el mayor despertamiento habido en el lugar desde que San Patricio trajo el cristianismo a la isla. JOSEPH DENHAM SMITH, como pastor de una iglesia congregacional cerca de Dublín jugó un importante papel en el mismo, llegando a escribir un librito titulado “*Times of Refreshing Illustrated in the Present Revival of Religion, 1860*”. Smith es conocido, al mismo tiempo, como autor de numerosos himnos cristianos.

¹⁸² Isaías 53:2-4.

¹⁸³ Hechos 6:15.

¹⁸⁴ Dice al respecto TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428]: «“*Salvación mía y Dios mío*”. Esto es: Mi Dios es también a la vez mi Salvador, sí, mi Salvador personal. Dios mío, puse en ti toda mi confianza, porque tú eres a la vez mi Señor y mi Salvador».

SALMO 43

¿POR QUÉ TE ABATES, OH ALMA MÍA?

Título: Debido a la extraordinaria semejanza de la estructura de este salmo con la del anterior, el Salmo 42, se ha supuesto que ambos forman parte de una misma unidad, y que el salmo cuarenta y tres no es más que un fragmento del cántico precedente separado del mismo por equivocación.¹ Pero siempre es peligroso dar cabida a teorías sobre posibles errores en la Sagrada Escritura, y en este caso se hace difícil justificar las causas y motivos de una conclusión que da lugar a no pocas preguntas: ¿Por qué razón se desgajó esta parte concreta del resto del salmo? Si los cinco versículos del salmo cuarenta y tres hubieran formado parte en principio del salmo cuarenta y dos, su misma similitud hubiera justificado y protegido su unidad, y es poco probable que nadie se atreviera a separarlos. ¿Acaso no resulta más probable que alguien, por propia iniciativa y apoyándose en su propia sabiduría, decidiera unificarlos posteriormente en aquellos manuscritos en los que aparecen como uno solo? Nuestro punto de vista es que al propio autor, después de haber compuesto y concluido el salmo cuarenta y dos, le gustó tanto la estructura poética del mismo que decidió escribir posteriormente otro salmo suplementario en el mismo estilo. Y en consecuencia, tratándose de un apéndice del cuarenta y dos, no precisaba de título y no se lo puso. En sus estrofas David se lamenta de sus enemigos, implorando el privilegio de la comunión con Dios como vía más segura para librarse de ellos.

C. H. SPURGEON

Este salmo es, sin lugar a dudas, una continuación o suplemento del salmo anterior. En algunos manuscritos según señalan Kenicott² y De Rossi³, van juntos y forman un mismo salmo.⁴

GEORGE PHILLIPS [1804-1892]

“The Psalms in Hebrew with a Critical, Exegetical and Philological Commentary”, 1846

Estructura: En los tres primeros versículos (43:1-3) el salmista implora a Dios en oración; en el cuarto (43:4), anticipando la respuesta, promete alabanza; y en el cinco (43:5), se reprocha a sí mismo su abatimiento.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

IUDICA ME DEUS, ET DISCERNE CAUSAM MEAM

*Júzgame ya, Señor, mi justa causa
sepárame de una gente tan inicua,
y librame por fin del hombre injusto,
que está lleno de fraudes y malicias.*

Tú que eres todo mi apoyo y fortaleza,

*¿por qué pues me rechazas y retiras?
Y ¿por qué he de pasar siempre afligido
todos los días de mi triste vida?*

*Envíame tu luz, con ella venga
tu consuelo, que el alma tranquiliza,
ya me has traído a tu sagrado monte,
y al santo tabernáculo en que habitas.*

*Allí, Señor, me acercaré a tus aras,
allí te ofreceré la víctima más digna,
y tú, mi Dios, me volverás los gozos
de mi inocencia y joven alegría.*

*Allí te cantaré tus alabanzas
al son canoro de mi dulce lira.
¿Por qué pues, alma mía te acobardas?
¿por qué tanto te afliges y contristas?*

*Espera en el Señor, y está seguro
de que lograr conseguirás un día,
que el Dios de tus consuelos y esperanzas
sea el Dios de tus gozos y delicias.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo. [Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente maligna, y del hombre engañoso e inicuo. RVR77] [¡Hazme justicia, oh Dios! Defiende mi causa frente a esta nación impía; líbrame de gente mentirosa y perversa. NVI] [Hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía; líbrame del hombre engañoso e injusto. LBLA]

*Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa.*⁵ Porque los que me rodean son incapaces de entender mis razones y no están dispuestos a emitir un veredicto justo. Mas los deseos y propósitos mi corazón son limpios; por tanto, elevo mi causa ante ti, convencido de que tú juzgarás con absoluta imparcialidad mis acciones buenas y malas, mi carácter y mi proceder. Si eres tú el que me juzga, el justo juicio que emitas sobre mi conducta me basta; pues estando tú de mi parte, poco me importan las tergiversaciones, calumnias e imposturas humanas; tú eres lo único que me importa. Y además, sé que tu veredicto no va a demorarse, sino que ejecutarás justicia a tu siervo difamado y calumniado con prontitud.

*Defiende mi causa frente a esta nación impía.*⁶ Un abogado del calibre del Señor es más que suficiente para replicar a una nación entera de belicosos acusadores. Cuando tratamos con impíos no es de extrañar que sean injustos, y por tanto, no cabe esperar que traten con justicia a los hijos de Dios. Si odian al Rey no amarán a sus súbditos. Para muchos la opinión pública, lo que piensa la gente, es lo más importante; pero para aquellos que poseen la gracia, la opinión divina tiene mucho más peso. Una sola palabra de Dios, tiene para el creyente más peso que cien mil discursos de los hombres. Quien confía en Dios para todas las cosas lleva en su brazo un escudo de bronce, y los dardos de la calumnia se estrellan en él y caen a sus pies al tocarlo sin causar daño alguno.

Librame de gente maligna, y del hombre engañoso e inicuo. La falsedad y la injusticia son compañeras inseparables: el adulador no tiene el menor reparo en calumniar cuando haga falta. Y de este par de demonios no hay quien pueda librarnos, fuera de Dios mismo. Pues su sabiduría puede contrarrestar con facilidad la astucia de la serpiente más vil y su poder sobrepasa al del león rugiente más fiero. Bien se tratara de Doeg el Edomita,⁷ o de Ahitofel,⁸ quien estaba en mente del salmista cuando escribió estas palabras, poco importa: ambos eran rematados villanos de lo más alambicado y retorcido, y en consecuencia, la única forma de tratar con ellos era remitir el asunto al Juez supremo. Si tratáramos de plantar batalla a semejantes personajes en su propio terreno, luchando con sus propias armas, el daño que nos haríamos a nosotros mismos sería mayor que el que nos pudieran infligir ellos. El verdadero hijo de Dios deja a tales enemigos en mejores manos, recordando que la venganza no le corresponde a él, sino al Señor.⁹ Cuando te sientas acosado por similares villanos, ora gritando como el salmista con todas tus fuerzas: “*Librame de ellos, Señor*”, y verás como no transcurre mucho tiempo sin que te veas ya en posición de poder proclamar a los cuatro vientos la constatación y memoria de una salvación maravillosa.¹⁰

C. H. SPURGEON

Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa. Los creyentes pueden implorar la justicia de Dios y apelar a la equidad divina en los siguientes casos:

1. Sufrimientos emocionales provocados por otros hombres. Sobre estas tres bases:
 - (a) Las injusticias que los hombres cometen contra un creyente son a su vez una injuria a la *naturaleza justa de Dios*. La apelación se fundamenta, por tanto, en el rechazo y enemistad de Dios con todo tipo de injusticia.¹¹
 - (b) El sentido de justicia en los hombres está en consonancia con la naturaleza de Dios, así como lo está también el bienestar del creyente; por tanto, la disposición e inclinación de la naturaleza divina concuerda con las oraciones del creyente pidiendo liberación.¹²
 - (c) Un Dios que tolerara el daño a su pueblo no sería un Dios justo;¹³ por tanto, librando a los que son suyos, Dios se vindica a sí mismo.
2. Sufrimientos emocionales provocados por el temor a la ira de Dios por causa del pecado. Sobre estas tres bases:
 - (a) Cristo, nuestro Abogado y quien intercede por nosotros, así lo hace.¹⁴ Por tanto, en nuestra condición de defendidos, o clientes, disfrutamos del mismo derecho a apelar ante el Juez, siempre que sea por las mismas razones y en relación a su causa.
 - (b) En tanto que Cristo cargó con los pecados de todos nosotros, la justicia de Dios ha sido ya satisfecha. Puesto que él fue “*herido por nuestras transgresiones*”¹⁵; Dios no puede castigar en justicia dos veces el mismo delito; si Cristo fue herido, el creyente ha de ser sanado.¹⁶
 - (c) Al creyente le ha sido imputada la justicia de Dios;¹⁷ por tanto, Dios tiene que tratarlo en base a su propia justicia.

Esta doctrina resulta útil en dos sentidos:

1. En primer lugar, para aterrorizar a los enemigos de los creyentes. Por los numerosos clamores y protestas que se levantan y prevalecen en su contra ante la justicia de Dios:
 - (a) El clamor que surge de sus propios pecados.
 - (b) El clamor de protesta de los creyentes por las ofensas y daños recibidos de ellos.
 - (c) El clamor de las oraciones de los creyentes pidiendo justicia y liberación.
 - (d) El clamor de la intercesión de Cristo, que se suma en este caso a las oraciones, peticiones y deseos de los creyentes.¹⁸

2. En segundo lugar, para confortar y consolar a los creyentes. Al dejarles constancia de que así como la misericordia de Dios los acoge para perdonarlos, de igual modo su justicia los ampara para liberarlos. Y no sólo de los *hombres*, sino también del *pecado*; en tanto que en Cristo, y a través de Cristo, pueden apelar y demandar humildemente justicia, tanto respecto a los pecadores como respecto al pecado. Y no sólo contra la culpa del pecado, sino también contra su poder: dado que Cristo ha muerto por ellos, el pecado ya no puede seguir enseñoreándose de ellos¹⁹ ni viviendo en ellos.²⁰

NATHANAEL HOMES [1599-1678]

“Soul cordials against Sore Discomforts: in a Commentary or Explanations and Applications of the whole Forty-third Psalm”, 1652

Librame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo. El salmista utiliza aquí tres términos distintos: *impío*, *engañoso* e *inicuo*.²¹ Hay hombres *impíos* que, habiéndose despojado a sí mismos de todo principio religioso o de fe, no tienen el menor escrúpulo en injuriarnos cuando ello les sirve para gratificar sus pasiones o mejorar sus opciones de prosperidad terrenal. Los hay *engañosos* y *traicioneros*, que fácilmente se visten con ropajes de amistad a fin de ganarse nuestra confianza y estima, para luego traicionarnos vilmente y desposeernos de nuestras propiedades y reputación o paz y tranquilidad. Y los hay también *injustos* e *inicos*, que bien sea valiéndose del fraude o de la violencia, y habiéndonos despojado de nuestros derechos más queridos y posesiones más preciadas, no conformes con haber limitado nuestras capacidades y oportunidades de obrar el bien, se afanan incluso en socavar y mermar nuestros medios más elementales de subsistencia. Y hay también *opresores*, que sacando provecho de nuestra debilidad y dependencia, y pisoteando todo principio de equidad y humanidad, nos coaccionan, demandando y exigiendo de nosotros tareas y servicios irrazonables, nos imponen cargas pesadas y crueles privaciones, nos hostigan y llenan de insultos; de los cuales no podemos escapar ni hallar protección y desagravio si no es mediante la intervención divina.

ANDREW THOMSON [1779-1831]

“Lectures on Portions of the Psalms”, 1826

Vers. 2. *Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?* [*Puesto que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré como enlutado por la opresión del enemigo?* RVR77] [*Tú eres mi Dios y mi fortaleza: ¿Por qué me has rechazado? ¿Por qué debo andar de luto y oprimido por el enemigo?* NVI] [*a que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has rechazado? ¿Por qué ando sombrío por la opresión del enemigo?* LBLA]

Pues que tú eres. Un razonamiento que se erige como columna vertebral de toda oración. Si razonáramos más con el Señor sobre esta base: “*pues que tú eres*”, obtendríamos más victorias en nuestras súplicas.

El Dios de mi fortaleza. Toda mi fuerza es tuya y te pertenece; por tanto, no la utilizaré a mi antojo contra mis enemigos personales en beneficio propio. Toda mi fuerza proviene de ti, por tanto, buscaré siempre ayuda en ti que eres quien puede otorgarla y concederla. Toda mi fuerza está en ti; por tanto, dejo la empresa de combatir a mis enemigos completamente en tus manos. La fe que razona y actúa de ese modo, es una fe sabia. Fijaos bien en la certeza y seguridad que denotan las palabras de David: “*pues que tú eres*”. No

dice «espero que seas» o «confío que seas» sino “sé que lo eres”. De esa seguridad es de donde parte nuestro consuelo.

¿Por qué me has desechado?²² ¿Por qué me tratas como si me aborrecieras? ¿Acaso me he convertido en ofensa ante tus ojos? Muchas son las razones por las cuales Dios podría desecharnos, pero ninguna prevalecerá para que lo haga. Pues él jamás desecha a su pueblo, aunque circunstancialmente y por un tiempo haga como si lo hubiera desechado. Esta pregunta nos enseña que es bueno inquirir respecto a las cosas incomprensibles y oscuras, pero hemos de inquirir de Dios, nunca de nuestros propios temores. Pues Aquel que es la fuente de esa prueba misteriosa que nos aflige, es quien mejor puede explicárnosla.

*La incredulidad es ciega, yerra seguro,
y en vano contempla Sus obras con apuro;
Dios es su propio intérprete, algo evidente,
y las explicará al fin tranquila y sosegadamente.*²³

¿Por qué andaré como enlutado por la opresión del enemigo?. ¿Por qué me entristezco y me lamento a causa de ellos? ¿Por qué divago de acá para allá como un espíritu errante? ¿Por qué visto con ropas de luto mi cuerpo y muestro señales de dolor en mi rostro?²⁴ La opresión es algo que enloquece al más equilibrado y sensato de los seres humanos, que no puede evitar preguntarse ¿por qué, Señor, por qué he de soportar tanto de esto durante tanto tiempo? De nuevo pregunta natural y útil dirigida al Justo interlocutor. Su respuesta a menudo será: porque somos santos y debemos, por tanto, ser semejantes a nuestra Cabeza; y porque ese dolor transitorio corrige y moldea nuestro espíritu, y trae fruto abundante. No nos es lícito someter a Dios a interrogatorio con arrogancia y mal humor; pero sí podemos gentilmente y con humildad preguntarle: ¿Por qué? Señor, ayúdanos a discernir entre ambas cosas, a fin de que no acabemos pecando por causa de la fatiga y el estrés ocasionado por la pena.

C. H. SPURGEON

Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza. El creyente recibe de Dios una triple fortaleza, que podemos definir como *natural*, *providencial* y *espiritual*.

1. *Natural*.²⁵ Se manifiesta en dos áreas: el cuerpo, y la mente. En la robustez, vitalidad y agilidad del cuerpo; y en el discernimiento, ingenio e inventiva de la mente. Estas facultades físicas y mentales de carácter natural, son dones de Dios.²⁶
2. *Providencial*. Que se manifiesta también en tres áreas:
 - (a) Fortaleza providencial es la concesión por parte de Dios de misericordias que nos fortalecen: corporales -vino para *alegrar*, y pan para *fortalecer*-²⁷ y también mentales, esto es, dones comunes; así a Pablo le fueron concedidos el don de expresarse y el don de la soltería;²⁸ la elocución, argumentación y capacidad para convencer de Apolo²⁹.
 - (b) Fortaleza providencial es la manera en que Dios hace que su pueblo actúe y ponga su fortaleza en acción.³⁰
 - (c) Fortaleza providencial es la coincidencia y concurrencia divina con nuestras actuaciones humanas lícitas.³¹
3. *Espiritual*. Dios es la fuente de poder espiritual del creyente: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes”³², y es evidente que aquí el apóstol se refiere, fundamentalmente, a fortaleza espiritual, puesto que añade a continuación: “y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”. Esta es la principal fortaleza del creyente; como apunta el texto, de por sí los jóvenes están dotados de fortaleza natural, pero San Juan no repara en este tipo de fortaleza, sino que los alaba por su

fortaleza espiritual. Y esta fortaleza espiritual viene *de la Palabra del Espíritu, y del Espíritu de la Palabra*, esto es, del Espíritu que acompaña la Palabra.

(a) *De la Palabra del Espíritu*, es decir, la Palabra de Dios: “*Ella me reconforta en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado*”.³³ Ser “*vivificado*” es ser renovado, reanimado, tonificado, lleno de vigor para actuar poderosamente; y ser “*reconfortado*”, como se desprende de la propia palabra, significa ser fortalecido; pues cuando más alegre se siente la persona, dentro de unos límites de sobriedad y moderación, más fuerte se siente. San Juan se expresa en este sentido, cuando dice que los jóvenes a quienes escribía eran fuertes porque la Palabra de Dios permanecía en ellos. Pues en Proverbios leemos: “*La congoja en el corazón del hombre lo abate*”, –esto es, lo encorva, lo hace sentir enfermizo, débil, decaído– “*mas la buena palabra lo alegra*”³⁴, –esto es, lo hace sentir lozano, fuerte, vigoroso–. Y si las palabras sensatas de un amigo pueden levantarnos el ánimo en momentos difíciles, ¡cuánto más lo hará la Palabra de Dios, con sus numerosas promesas de fortaleza!³⁵ La Palabra de Dios es manifestación misma de la mente, voluntad y poder de Dios, pues por medio de su Palabra el mundo fue creado;³⁶ por tanto, el que recibe su Palabra recibe también un caudal de fortaleza.³⁷

(b) Y *del Espíritu de la Palabra*, es decir, el Espíritu Santo, que suele acompañar a todos aquellos que lo reciben. Por medio de su Espíritu, Dios habita en el creyente;³⁸ y ese es el espíritu de fuerza y poder.³⁹ De la misma manera que un alma fuerte y activa hace vigoroso al cuerpo, el Espíritu hace al alma poderosa, la fortifica y fortalece, siempre que se trate del alma de un creyente. En la Escritura leemos repetidamente que cuando los creyentes llevan a cabo cualquier acción o hecho notable, se dice al respecto que *el Espíritu del Señor vino sobre ellos y obraron de este u otro modo*,⁴⁰ es decir, el Espíritu del Señor que mora en ellos les brindó su poder para que pudieran obrar poderosamente.

NATHANAEL HOMES [1599-1678]

“Soul cordials against Sore Discomforts: in a Commentary or Explanations and Applications of the whole Forty-third Psalm”, 1652

Vers. 3. Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. [*Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. RVR77*] [*Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen a tu monte santo, que me lleven al lugar donde tú habitas. NVI*] [*Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen, que me lleven a tu santo monte, y a tus moradas. LBLA*]

*Envía tu luz y tu verdad.*⁴¹ El gozo de tu presencia y la fidelidad de tu corazón; haz que ambas me sean manifiestas. Pon de manifiesto con tu luz la verdadera realidad de mi carácter, y recompénsame según tu promesa verdadera. Así como el sol lanza sus rayos iluminándolo todo con su resplandor, así también manda el Señor su favor y su fidelidad hacia su pueblo; y así como la naturaleza se engrandece y regocija con el resplandor del astro rey, así los creyentes destacan y triunfan en la manifestación del amor y fidelidad de su Dios, que como los rayos dorados que emite nuestra estrella, alumbran incluso los entornos más tenebrosos y oscuros con un esplendor deleitoso.

Me guiarán. Que ellas sean la estrella que me guíe a mi lugar de descanso; que sean mis guías alpinos, que me conduzcan por senderos seguros entre las cumbres y por encima de los precipicios hasta las moradas de la gracia.

Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. Ante todo, llévame en alas de tu misericordia hasta tus atrios terrenales; y cuando acabe mi exilio en aquí, esta morada terrenal, transpórtame a su debido tiempo a tu palacio eterno en las alturas. No busquemos luz para que nos ayude a pecar, ni verdad para ser ensalzados a través de ella, sino para que nos hagan de guías prácticos a una comunión más cercana y directa con Dios; y solamente la luz y la verdad que Dios envía pueden llevar a término este cometido. Puesto que ni la

luz común es lo bastante fuerte como para mostrarnos el camino al cielo, ni las meras verdades morales o materiales son suficientes para asistarnos en nuestro ascenso al monte santo; pero la luz del Espíritu Santo, y la verdad que hay en Cristo Jesús, nos elevan, santifican y perfeccionan. Y de ahí emana su virtud para conducirnos hasta la gloriosa presencia de Dios. Es hermoso observar cómo las ansias y anhelos de David para librarse de la opresión de los hombres siempre lo conducen a buscar una comunión más íntima y más intensa con Dios.

C. H. SPURGEON

Envía tu luz y tu verdad. Es posible que se trate de una alusión al «Urim y Tumim»,⁴² como símbolo de la luz y la verdad.⁴³

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Envía tu luz y tu verdad. Palabras deleitosas y de amplio alcance. Contienen toda la esencia de la salvación y encierran todo el deseo de un alma creyente y confiada.⁴⁴ Pero únicamente cuando van juntas o combinadas, pues por separado ya no aportan base alguna para la confianza y el gozo. Pues, ¿qué sentido tendría el favor divino, y en qué nos beneficiaría, si no fuera acompañado de su fidelidad? No sería más que la amistad pasajera e incierta, como las de los hombres que te sonríen hoy y te reprochan mañana; que hacen grandes promesas, pero no cumplen ninguna. Incluso esa *luz* de la que los ángeles y espíritus glorificados disfrutaban en el cielo, sería insuficiente para desvanecer el miedo y llenarlos de satisfacción, de no ser por su confianza incuestionable en la verdad de Dios. ¡Y cuánto más no ha de ser así, en el caso de seres mortales como somos nosotros, errantes y pecadores en esta tierra! Cuando un espíritu humilde se doblega e inclina reverente bajo el peso de su sentido de absoluta indignidad, de incontables debilidades e impurezas, negligencias, maldades, insensateces y desvaríos, ¿qué puede salvarlo de la desesperación fuera de la confianza en que Aquel que ha sido misericordioso, será también fiel a su palabra; en que Dios es tanto *verdad* como es *luz*; que ha dicho “*no te dejaré ni te desampararé*”;⁴⁵ que “*no miente*”;⁴⁶ y por tanto “*para siempre es su misericordia*”?⁴⁷

Por otra parte, *verdad* sin *luz*, fidelidad sin gracia, no conduciría a más que a la temible y pavorosa, pese a ser justa, ejecución de las transgresiones de la santa ley: “*¡El día que comas de ella, ciertamente morirás!*”⁴⁸. Adán comió el fruto prohibido,⁴⁹ y en aquel mismo día quedó sometido al pecado y a la muerte.⁵⁰ En este caso actuó la *verdad* ejecutando el juicio. Pero de inmediato surgió la *luz* de las tinieblas; los rayos de la misericordia traspasaron y dispersaron la nube espesa, y fue pronunciada la promesa del Gran Libertador,⁵¹ de modo que la fidelidad quedó alistada del lado de la gracia y pasó a ocuparse de concederla: “*la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron*”⁵². A partir de entonces, todas las almas humildes y confiadas han contemplado la *luz* y la *verdad* unidas, indisolubles, y han hecho de su unión la base de su confianza y su gozo.

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

*A tu santo monte,*⁵³ *y a tus moradas.*⁵⁴ ¿Por qué dice “*moradas*” o “*tabernáculos*” en plural, como si se tratara de más de uno? Había dos tabernáculos, uno en Sión, donde

estaba el arca; y otro en Gabaón.⁵⁵ Sin embargo, no es a esto a lo que se refiere el salmista, sino más bien, y con toda probabilidad, a las diferentes partes o moradas dentro del propio tabernáculo. En este sentido estaba el Lugar Santísimo, el Lugar Santo o santuario, y finalmente el Atrio o tabernáculo de reunión.⁵⁶

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Vers. 4. Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. [*Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.* RVR77] [*Llegaré entonces al altar de Dios, del Dios de mi alegría y mi deleite, y allí, oh Dios, mi Dios, te alabaré al son del arpa.* NVI] [*Entonces llegaré al altar de Dios, a Dios, mi supremo gozo; y al son de la lira te alabaré, oh Dios, Dios mío.* LBLA]

Entraré al altar de Dios. Si David se hubiera visto favorecido repentinamente con una liberación que le hubiera permitido regresar de su exilio, sin duda que el primer lugar al que se habría dirigido no hubiera sido su casa o posesiones, sino que sus pasos se hubieran dirigido raudos y sin rodeos hacia el altar de Dios. Allí hubiera rendido por entero su corazón, radiante del gozo de poderse inclinar y ofrecerse por entero como holocausto dedicado al Señor. ¡Cuán exultantes deberíamos sentirnos también nosotros, los creyentes, al acercarnos a Cristo, que es el *antitipo* del altar, y cuya luz, mucho más clara todavía, debería intensificar y multiplicar aún más nuestro deseo!

A Dios, mi supremo gozo. No era el altar como tal lo que anhelaba el salmista; no compartía ni practicaba la fe supersticiosa del paganismo, ni su frío ritualismo; lo que de veras anhelaba su alma era comunión espiritual, una comunión con Dios mismo ¿De qué sirven todos los ritos de culto si Dios no está en ellos? ¿Qué son sino conchas vacías y cáscaras huecas? Fijaos en el éxtasis y santo arrebatamiento que experimenta David por su Señor. No se limita a decir que él es su gozo, sino que utiliza una forma posesiva “*mi supremo gozo*”; no «la fuente de gozo», «el dador de gozo» o el «sustentador de mi gozo», sino “*mi supremo gozo*”. Es decir, el gozo del gozo, el gozo total, el gozo absoluto, el gozo mismo. Una nota marginal a este texto traduce: “*la alegría de mi gozo*”, esto es: el alma misma, la esencia, la entraña de mi gozo.⁵⁷ Por tanto, no es de extrañar que el acercarnos a Dios, algo que para nosotros es la expresión suprema del gozo, pueda convertirse en motivo y razón de nuestra hambre y sed.⁵⁸

*Y le alabaré con arpa*⁵⁹. El salmista dedica su mejor música al mejor de sus amores. Cuando Dios nos llena de su presencia de tal forma que nos inunda el gozo, sentimos la necesidad imperiosa de derramarlo a sus pies en alabanza. Y a ello debemos aplicar todas nuestras habilidades y talentos, buscando formas de incrementar el rédito de loor que corresponde a su divina gloria.

Oh Dios, Dios mío. ¡Cómo se recrea David pronunciando ese nombre que tanto ama en esa forma tan personal! Lo va lanzando de una a otra de las cuerdas de su arpa, haciéndolas vibrar con su tañer más dulce. Pues ¿qué otros sonidos más dulces e inspiradores puede acompañar música alguna que estas cuatro palabras: “*¡Oh Dios, Dios mío!*”? Conocer a Dios por medio de la fe y poseerlo en el corazón, es tener el cielo en el corazón y el corazón en el cielo, la plenitud de toda dicha posible.

C. H. SPURGEON

Entraré al altar de Dios. Recordemos que acercarse a Dios en el lugar santo es a través del altar, desde donde asciende eternamente el perfume y fragancia de Aquel que fue completo y definitivo holocausto,⁶⁰ y donde la santidad divina descansa y se nutre del fuego de su pureza con infinita satisfacción y deleite inconcebible. ¡Oh, qué lugar tan santo, divino y maravilloso es este *altar de Dios*! Y ahora, en la dispensación de la gracia, este altar implica todo el valor y eficacia eternos de la única ofrenda presentada por Cristo ante Dios a nuestro favor; pues es única y exclusivamente en base al poder y bendición que dimanan de ella, que nos es concedido acceso al Padre. Es precisamente cuando alcanzamos este punto, cuando llegamos a este nivel de bendición inenarrable e indescriptible, que, en calidad de hijos suyos, la luz y la verdad de Dios nos atraen hacia él. Puesto que en este altar donde convergen, desde la eternidad, todos los rayos de luz del favor y la gracia divina, así como de la verdad y la santidad divina; y es desde allí que brillan sobre el alma y el corazón del pobre y alejado penitente, atrayéndolo hacia ese altar donde podrá encontrar a su Dios. Vayamos, pues, al altar de Dios. Penetremos al interior de esa nube de incienso, que en el tabernáculo llenaba el Lugar Santísimo, y contemplemos cómo Dios se siente completa y cabalmente satisfecho con lo que Cristo hizo por nosotros; con su obediencia perfecta al morir para cumplir con todas las demandas y requerimientos de la justicia contra el pecador, consumando la perfecta sumisión de sí mismo, para que nosotros “*nos gocemos con gran alegría*”⁶¹; y transformándose de ese modo en nuestro “*supremo gozo*”, en la esencia, sustancia y realidad de *nuestra alegría y nuestro gozo*, nuestro gozo total y absoluto.

JOHN OFFORD [1868-1948]

“Notes Of Sermons By John Offord, Taken By A Member Of The Congregation”

Entraré al altar de Dios. El salmista se muestra deseoso de correr saltando de alegría y presentar ante Dios un sacrificio de acción de gracias por su liberación prodigiosa. Deseoso de ofrecer su propia alma en holocausto, prendiéndola y quemándola hasta consumirla en el fuego de un amor vigoroso, encendido por su afecto hacia Dios, y cuyas llamas asciendan y lleguen únicamente a él (...) *al Dios mi supremo gozo*. O más exactamente, como lo expresa el texto hebreo, “*a Dios, el gozo de mi gozo*”⁶², un gozo que sazona cualquier otro consuelo, que es la esencia de todos sus otros deleites y única cosa capaz de transformarlos en reales y duraderos. Es Dios quien eleva su gozo a ese nivel de plenitud en su satisfacción y contentamiento.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“Sermons preached on Several Subjects and Occasions”, 1722

A Dios, mi supremo gozo. Bien puede el salmista llamar a Dios “*mi supremo gozo*”, puesto que excede a cualquier otra forma de gozo; tanto en su naturaleza, como en grado y duración.

SAMUEL LAVINGTON [1726-1807]

“Sermons, and other discourses”, 1815

A Dios, mi supremo gozo. En la medida en que la fe va ganando fuerza en nosotros, pensamos más y más en Dios, y comenzamos a dirigirnos a él en términos hermosos y cautivadores.

A Dios, mi supremo gozo. Esto es algo no puede afirmarse de ningún otro gozo; pues todas las demás delicias tienen sus limitaciones, y todas las demás glorias sus opacidades. Sólo hay un único gozo que es ilimitado como el mar: Dios.

EDWIN PAXTON HOOD [1820-1885]

“Dark sayings on a harp; and other sermons”, 1865

Entraré (...) a Dios. La idea de entrar, de ir a Dios, implica a la vez *sumisión* y *amistad*.

1. *Sumisión.* Iré y le rendiré el homenaje que merece como mi Soberano; iré y escucharé lo que tenga que decirme; iré y acataré las ordenes que quiera darme.
2. *Amistad.* Iré y le consultaré; conversaré con él como con un amigo; y me sentiré agradecido, en un mundo tan traicionero y repleto de dificultades como éste, de poder contar con semejante amigo para pedirle consejo:
 - (a) Iré y le contaré *mis penas*. Lo preocupado que me siento por esta enfermedad que está debilitando mi cuerpo, por los problemas que hay en mi familia, por el desengaño que he tenido con ciertas cosas de este mundo, o (y peor aún que todo lo demás junto) por esa tristeza tenebrosa que atenaza mi alma.
 - (b) Iré y le contare *mis alegrías*. Pues incluso en este valle de lágrimas hay ocasiones en las que “*mi corazón se alegra y mi alma se goza*”⁶³.
 - (c) Iré y le contaré *mis pecados*. Ya los conoce, ciertamente, pero quiere escucharlos de mi boca.
 - (d) Iré y le contaré *mis temores*. Lo angustiado y afligido que a veces me siento cuando percibo a mi alrededor enemigos que yo creía heridos de muerte, pero que ahora me asedian de manera terrible. Le contaré cómo tiemblo cuando mi necedad y mi locura hacen que Dios se aleje de mí, y me invade esa idea de que jamás regresará ya a mi lado.
 - (e) Iré y le contaré *mis esperanzas*, porque a pesar de mi desánimo, todavía me queda algún rayo de esperanza. De modo que iré y se lo diré. Derramaré y descargaré ante él mi corazón entero; y si mis carencias y necesidades no bastan para inclinarme hacia mí, me levantaré y acudiré a inclinarme ante él.

SAMUEL LAVINGTON [1726-1807]

“Sermons, and other discourses”, 1815

Entraré al altar de Dios. Los verdaderos creyentes no encuentran ninguna satisfacción en la práctica de rituales y deberes religiosos, a menos que estos sirvan para *acercarles hasta Dios mismo*. Y no me refiero a un acercarnos a Dios en sentido genérico, es decir, a lo que se entiende como algo natural y propio de la práctica de esos deberes: una visión beatífica generalista de la gloria de Dios que alcanzamos a través y como resultado de los mismos. No, me refiero a un “*acercarse hasta Dios mismo*” que surge súbitamente mientras estamos practicando estos deberes, que es parte *de ellos*, y al que ocasionalmente somos arrebatados durante su ejercicio. Me refiero, básicamente, a un sentido real de la presencia de Dios en nosotros; a un entrar en comunión directa con él; a establecer una comunicación personal y conversar con él; a alcanzar una conciencia íntima e inequívoca de la realidad de su presencia, un sentimiento espiritual vivo de que él está aquí, con nosotros y en nosotros. Es a esta presencia y comunión con Dios *especial* a la que me refiero; y que debemos distinguir muy bien de su presencia y comunión *habitual*, basada en el hecho de que Dios habita en el creyente y permanece con él en todo momento.⁶⁴

NATHANAEL HOMES [1599-1678]

Vers. 5. ¿Por qué te abates, oh alma mía, por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. [*¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. RVR77*] [*¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios! NVI*] [*¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios! LBLA*]

*¿Por qué te abates, oh alma mía?*⁶⁵ Si Dios está contigo, ¿por qué esa tristeza y desaliento? Si él es quien te levanta, ¿por qué vives tan cerca del suelo? ¡Arriba, levanta corazón mío! ¡Abre tus pétalos y revive! Porque el rocío del amor divino está cayendo suavemente; y sus gotas, hacen reverdecir los tallos más secos y reaniman las flores marchitas.

¿Por qué te turbas dentro de mí? ¿Qué cosa es la que te azora perturbando el reposo de tu corazón? ¿Qué es lo que da pie a estas inquietudes y pesares irrazonables que no benefician a nadie, antes bien te carcomen y queman a ti mismo, deshonorando a tu Dios? ¿Por qué te sobrecargas con presentimientos negativos, con presagios y premoniciones tétricas?

Espera en Dios. Aguarda a que sea él quien actúe, confía en él y pon en él tus expectativas. Sí, es cierto, eso exige paciencia, y ejercitarla no es fácil; pero ten en cuenta que hay base sobrada para la esperanza. El Señor no puede hacer otra cosa que acudir en defensa de sus elegidos; el Padre celestial no va a permanecer quieto contemplando cómo sus hijos son pisoteados para siempre. Tan cierto como el sol que está en el cielo, despuntará la aurora para el pueblo de Dios, pese a que por un tiempo se vea en la necesidad de andar en tinieblas. ¿Qué razón hay que nos impida, por tanto, recobrar el ánimo y levantar nuestra cabeza henchidos de esperanza reconfortante?

Porque aún he de alabarle. El tiempo de los lamentos pronto acabará, y comenzará el período de la alabanza. Ven, pues, corazón mío, y mira por la ventana; pide prestado el catalejo y anticipa un poco a los acontecimientos; comienza a perfumar tu habitación con los suaves aromas primaverales de la hierba de la esperanza.

Salud de mi semblante, y Dios mío. Mi Dios borraré todos los surcos de mi frente, y todas las marcas de las lágrimas en mis mejillas; por tanto, levantaré mi cabeza y sonreiré ante las mismísimas fauces de la tormenta. El salmo tiene una conclusión feliz y bendita, una conclusión que todos nosotros deberíamos imitar y poner en práctica cuando llegue el momento en que la muerte ponga punto y final a nuestra existencia mortal.

C. H. SPURGEON

¿Por qué te abates, oh alma mía? El salmista regresa a su antigua medicina. Había logrado anteriormente atajar su dolor recurriendo a esta misma reflexión,⁶⁶ reprochando a su alma y amonestándose a sí mismo; por lo que echa mano nuevamente de ella a modo de *probatum est*,⁶⁷ una medicina experimentada y de eficacia demostrada; y se enfrenta de nuevo a su alma espetándole a bocajarro: ¿Por qué te abates, oh alma mía, por qué te turbas dentro de mí? Vemos aquí cómo las pasiones de David se mezclan y entrecruzan con sus

consuelos y sus consuelos con sus pasiones, hasta que finalmente su propio corazón alcanza la victoria. Sabed, amados que, ni el pecado ni el dolor que el pecado provoca, se aquietan fácilmente al principio. Y mal va cuando en un cristiano la pena y el dolor que brotan del pecado ceden de principio y se aquietan con facilidad, pues es señal de que la tal persona es pobre de espíritu, y presagio de que las cosas no van a ir bien; ya que con los verdaderos cristianos, con las almas que disfrutan de una vida espiritual abundante, no sucede así. Y está claro que en el caso de David no era así, pues a menudo la destemplanza se apoderaba de él. ¿Y qué hace entonces? Se examina a sí mismo; pero la destemplanza no desaparece. Se examina de nuevo, pero ve que la destemplanza sigue ahí, no cede. Entonces, se examina a sí mismo por tercera vez, con la intensidad precisa y suficiente como para transportar a su alma a un estado santo y bendito de paz y tranquilidad; esa paz y tranquilidad en la que el alma debe necesariamente encontrarse antes de poder asumir su propia felicidad y disfrutar de una dulce comunión con Dios. Como sucede a veces con nuestro cuerpo físico, puede que una sola purga no baste para limpiar todo lo acumulado en el intestino y haya que recurrir a una segunda, que puede que tampoco sea suficiente y entonces, a una tercera. De igual modo, cuando el alma no reacciona y no cede al primer intento, debemos probar de nuevo; acudir a Dios una vez más. Y si aún después de haber hecho eso, la enfermedad brota de nuevo y regresa la pena, debemos repetir el proceso tantas veces como sea necesario, pues éste es el proceder correcto y la disposición de ánimo adecuada del temperamento cristiano.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“The Soul’s Conflict with Itself”, 1635

¿Por qué te abates, oh alma mía? Los diversos conflictos a los que se enfrenta el alma nos brindan la ocasión de ejercitar la gracia, y con ello, a través de la sabiduría y la bondad divina, de transformarlos en canales de eventuales bienes.⁶⁸

HENRY MARCH [1790-¿?]

“Forty-second and Forty-third Psalms. Intended for the use of pious persons when prevented from attending the public worship of God”, 1823

Espera en Dios. Cuanto más intensa y terrible es la tormenta, más necesaria es el ancla.⁶⁹

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Espera en Dios. El estado de plenitud y perfección de los hijos de Dios en este mundo no está en el «re»⁷⁰, en las “cosas” en sí mismas, sino el «spe», en la “esperanza” más allá de ellas. Y puesto que el reino de Cristo no es de este mundo, nada hay en el mundo puede constituir nuestra esperanza. El lema de los mundanos es “*Vale más pájaro en mano*”⁷¹: «Dámelo hoy, que mañana ya veremos», dicen. Pero el lema de los creyentes es “*spero meliora*”⁷²: aguardo cosas mejores; ya que para ellos las cosas futuras son mucho mejores que las posesiones presentes.⁷³

ELNATHAN PARR [1577-1622]

“The Workes of That Faithfull and Painfull Preacher, Elnathan Parr,

¹ Ver al respecto la nota 20 del Salmo anterior, Salmo 42, sobre el estribillo “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío” (42:5,11; 43:5).

² Se refiere a BENJAMIN KENNICOTT [1718-1783], clérigo inglés y gran especialista en el estudio del hebreo bíblico. Escribió numerosas obras entre las cuales se consideran como principales *State of the Printed Hebrew Text of the Old Testament considered* (1753) y *Vetus Testamentum hebraicum cum variis lectionibus* (1776), donde hace una recopilación de los manuscritos de la Biblia conocidos en su época y cataloga los preservados en el Museo Británico y las bibliotecas de Oxford y Cambridge. Posteriormente puso en marcha un macroproyecto para coleccionar y catalogar todos los manuscritos existentes, labor que fue continuada por su viuda después de su muerte.

³ Se refiere a GIOVANNI BERNARDO DE ROSSI [1742-1831], hebraísta italiano y profesor de lenguas orientales en la Universidad de Parma. Influenciado por los trabajos de investigación de Kennicott y siguiendo su ejemplo se dedicó a coleccionar manuscritos y a catalogar las variantes. Escribió numerosas obras, considerándose como las más importantes para la investigación del texto bíblico su *Lectiones Veteris Testamenti Librorum* (Parma, Italia, 1784-1788), y *Manuscripti Codices Hebraici Biblioth.* (Parma, Italia, 1803).

⁴ De la misma opinión es TEODORETO DE CIRO [393-458] que afirma al respecto: «Este salmo en hebreo carece de título porque su significado es muy similar al que le precede». MATTHEW HENRY [1662-1714] comenta: «Es muy probable que este salmo se compusiese en la misma ocasión que el anterior y, al no tener título, puede considerarse como un suplemento de él; al reaparecer la enfermedad, el salmista echa mano del mismo remedio que en la vez anterior, porque lo tenía consignado en su diario bajo “*dio resultado*”. Cristo mismo, en Getsemaní, oró por segunda y por tercera vez «diciendo las mismas palabras» (Mateo 26:44).

⁵ En hebreo *šāpātēnī ’ēlōhīm wārībhāh rībī miggōw lō-hāsīd*. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX lee: κρίνω ἐγὼ ὁ θεός καὶ δικάζω ὁ δίκη ἐγὼ ἐκ ἔθνους οὐ ὅσιος que la Vulgata traduce como: “*iudica me Deus et discerne causam meam de gente non sancta*”, “Júzgame, Dios, y discierne mi causa de una gente no santa”.

⁶ En hebreo *miggōw lō-hāsīd*., “nación impía”. SCHÖKEL traduce “*defiende mi causa contra gente desleal, del hombre traidor y criminal ponme a salvo*”.

⁷ 1ª Samuel 21:7.

⁸ 1ª Crónicas 27:33.

⁹ Deuteronomio 32:35; Romanos 12:19.

¹⁰ Al respecto de este versículo dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Júzgame, oh Dios”, dice el salmista; no temo tu juicio, porque conozco bien tu misericordia. “Júzgame, oh Dios, y discierne mi causa”, apártala de manos de gente impía, de gente que no es santa. Pues de momento, mientras dura mi peregrinación en esta tierra, todavía no me separas de ellos al lugar que me corresponde, y tengo que vivir mezclado con la cizaña hasta que llegue el tiempo de la cosecha (Mateo 13:24-30); el Sol sigue saliendo y la lluvia cayendo sobre todos por igual, santos e impíos. (Mateo 5:45). Pero discierne mi causa; que quede clara la diferencia entre aquel que cree en ti, y el que no cree en ti. Porque en la debilidad son iguales, pero en el conocimiento son distintos; sus labores y trabajos son los mismos, pero sus anhelos son diferentes. El anhelo de los impíos perecerá; pero ¿qué hay de los anhelos del justo? Pues si el que ha otorgado la promesa no fuera fiable, perderíamos la confianza en él y ello nos abocaría a la duda. Así pues la meta de nuestro anhelo está en Aquel que ha otorgado la promesa; en que se dará a nosotros, porque ya se entregó a sí mismo por nosotros; en que como Inmortal nos otorgará la inmortalidad, porque cuando era mortal se dio a sí mismo por nosotros que éramos mortales. “Júzgame, oh Dios, y discierne mi causa; librame de una gente que no es santa, y del hombre engañoso e inicuo”. Sí, de ese tipo de hombre, puesto que hay dos tipos distintos de hombre, y de ellos, “el uno será tomado, y el otro será dejado (Mateo 24:40). Y puesto que en tanto que no llegue el tiempo de la cosecha, no nos queda otra opción que seguir soportando con paciencia esta suerte de “mezcla separada”, por llamarla de algún modo, pues la cizaña y el trigo siguen aún juntos ya que no han sido separados todavía, y no obstante quienes son cizaña son cizaña y quienes son trigo son trigo, con lo cual ya están separados; necesitamos para vivir de ese modo de mucha fortaleza, y debemos pedírsela al “Dios de mi fortaleza”, a Aquel que nos mandó que fuéramos fuertes,

puesto que si él no nos hace fuertes, jamás alcanzaremos a cumplir lo que nos prometió cuando dijo: “*Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo*” (Mateo 10:22)».

¹¹ Romanos 1:18.

¹² Salmo 11:7; Lucas 23:6-7.

¹³ Zacarías 2:8; Hechos 9:4-5.

¹⁴ Juan 17:24.

¹⁵ Isaías 53:5.

¹⁶ Isaías 53:1-12.

¹⁷ 2ª Corintios 5:1-21.

¹⁸ Apocalipsis 6:9-10; 8:3-5.

¹⁹ Romanos 16:14.

²⁰ Romanos 8:10.

²¹ En hebreo *lô hāsîd* de *châsîyd*, “no santo, no creyente”; *mirmâh*, “engañoso, traicionero”; y *wə‘awlāh* de *‘avvâl*, “injusto, inicuo, perverso”.

²² El hebreo *lāmāh zənaḥtānî*: “¿Por qué me has desechado?”, mantiene una notoria similitud fonética con *lāmāh ‘āzaḥtānî* del Salmo 22:1: ¿Por qué me has desamparado?. Comenta al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en sus *Salmos Escogidos*: «ambas expresan ideas análogas, sin embargo la primera es mucho más fuerte. Es triste, desolador, ser abandonado por Dios, pero lo es mucho más ser desechado por él».

²³ Cita la última estrofa de un famoso himno de WILLIAM COWPER [1731-1800] basado en Juan 13:7, titulado “*God Moves in a Mysterious Way*”, “Dios se mueve por senderos misteriosos” y que dice «*Blind unbelief is sure to err / And scan His work in vain; / God is His own interpreter, / And He will make it plain*».

²⁴ Dice sobre esto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El salmista indaga aquí en la causa de su tristeza y abatimiento. Se pregunta: ¿Por qué ando triste, como enlutado por la opresión del enemigo? Porque el enemigo nos oprime a diario con pruebas y tentaciones, incitándonos al mal, a que amemos aquello no debemos amar y temamos aquello que no debemos temer; y mientras se debate en ello, nuestra alma quizá no caiga, pero sí se debilita y tambalea. De ahí el abatimiento y la tristeza, y de ahí que le pregunte a Dios: ¿Por qué? ¡Más le valdría preguntárselo a sí mismo y al instante encontraría la respuesta. Pero no, busca en Dios la causa de su abatimiento y le dice: “¿Por qué me has desechado?” Isaías le respondería: “*Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados*” (Isaías 17:18) ¿A qué viene pues preguntar: “¿Por qué me has desechado?” Está muy claro: a causa del pecado. Si la causa de la tristeza del salmista es el pecado, que sea la bondad la razón de tu alegría. Quisiste pecar y te negaste a resistir; y por si fuera poca tu injusticia, pretendías que Dios fuera también injusto pasando por alto el justo castigo que merecías. Atiende a la voz de otro salmo: “*Ha sido un bien para mí el haber sido humillado, para que aprendiera tus estatutos*” (Salmo 119:71). Es como si el salmista nos dijera: ‘Había mis maldades con orgullo, ahora me toca aprender sus bondades con humildad’. ¿Por qué ando triste, como enlutado por la opresión del enemigo? Te lamentas del enemigo que te oprime; y ciertamente lo hace, pero tú eres quien le ha brindado la oportunidad de hacerlo. Ahora tienes la oportunidad de revertir esta situación. ¡Huye de las tinieblas dirígete a “la luz y la verdad”; sométete al rey y rechaza al tirano».

²⁵ Hechos 17:28.

²⁶ Salmo 18:34-39.

²⁷ Salmo 104:15.

²⁸ 1ª Corintios 7:6-9.

²⁹ Hechos 18:24

³⁰ Salmo 78:50.

³¹ Salmo 18:29.

³² 1ª Juan 2:14.

³³ Salmo 119:50, KJV.

³⁴ Proverbios 12:25.

³⁵ Salmo 20:2; 119:28.

³⁶ Juan 1:3; Colosenses 1:16.

³⁷ Romanos 1:16.

³⁸ 1ª Corintios 6:9; Efesios 2:1-22.

³⁹ Efesios 3:16; 2ª Timoteo 1:7.

⁴⁰ Jueces 3:10; 14:6.

⁴¹ En hebreo *šəlah* 'ōwrkā *ba'āmittekā* de 'ōr, “luz”; y 'emeth, “verdad, fidelidad”. La palabra 'emeth aparece treinta y siete veces en los salmos y va casi siempre ligada a la idea de fidelidad o fiabilidad. Dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en sus *Salmos Escogidos* que «Expresa un elemento del carácter de Dios: la firmeza de sus propósitos y la inmutabilidad de sus promesas. El creyente puede fiarse de Él aún en las situaciones de mayor confusión».

⁴² Éxodo 28:30. La palabra hebrea 'ūrîym significa “luz” o “luces”; y tūmmîym, “perfección” o también “simplicidad” o “evidencia”. La versión griega los nombra como “ὁ δῆλωσις καὶ ὁ ἀλήθεια”, “revelación y verdad”. No sabemos mucho acerca de ellos y de su uso, fuera de lo que encontramos en el texto bíblico en Éxodo 28:30; Esdras 2:63; y de lo que nos cuenta el historiador FLAVIO JOSEFO en sus *Antigüedades de los judíos*, libro III, cap. 7, sec. 5, publicadas por CLIE.

⁴³ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Tu luz y tu verdad*”, dos palabras distintas, pero una misma realidad. ¿Pues qué otra cosa es la luz divina sino verdad divina? ¿O qué es la verdad de Dios sino luz de Dios? Y las dos se hacen realidad en el único Cristo, que dice: “*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*” (Juan 8:12) [...] “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por medio de mí*” (Juan 14:6). Él es la luz, y él es la verdad. Que venga pues ya, presto, y nos libre; discerniendo nuestra causa y separándonos de gente impía que no es santa; que nos libre del hombre engañoso e inicuo; que separe el trigo de la cizaña; porque será quien envíe “*a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego*” (Mateo 13:41-43) mientras recogen el trigo en el granero. Sí, él enviará su luz y su verdad; porque son ellas las que nos guiarán y conducirán hacia su monte santo, hacia su morada, donde nos aguarda la recompensa, el premio que esperamos».

⁴⁴ Dice al respecto ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v]: «Envía tu luz y disipa con ella todas mis sombras. Envía tu verdad y extirpa con ella todas mis falsedades. Tu luz y tu verdad me guiarán a tu santo monte y a tu tabernáculo. Y en cuanto me aproxime, condúceme hasta el altar de Dios, donde a pesar de ser ya viejo, me sentiré joven, alcanzaré mi supremo gozo, y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío».

⁴⁵ Hebreos 13:5.

⁴⁶ Romanos 3:4; Tito 1:2.

⁴⁷ 2ª Crónicas 20:21; Salmo 100:5; 136:1-26.

⁴⁸ Génesis 2:17.

⁴⁹ Génesis 3:6.

⁵⁰ Génesis 3:17-20.

⁵¹ Génesis 3:15.

⁵² Salmo 85:10.

⁵³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] identifica este “*santo monte*” con la Iglesia: «Ese gran monte, que según la visión de Daniel surgió de una pequeña piedra cortada, pero que hizo pedazos todos los reinos de la tierra “*sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra (...) fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra*” (Daniel 2:34-35). Este es el monte donde el salmista afirma haber sido escuchado cuando escribe: “*Con mi voz clamé a Jehová, y él me respondió desde su monte santo*” (Salmo 3:4)». EVAGRIO DEL PONTO [345-399] tiene una idea todavía mucho más simbólica y espiritualizada, dice: «El Monte Santo de Dios es Cristo. Su tabernáculo es morada de las virtudes de los justos y rectos».

⁵⁴ Tanto la KJV como la YLT traducen: “*A tus tabernáculos*”.

⁵⁵ 1ª Crónicas 16:37-39.

⁵⁶ Hebreos 9:1-8.

⁵⁷ Se refiere a una nota marginal en la versión inglesa KJV. En hebreo literalmente *el-’él šimḥat gîlî*, que la KJV traduce como “*ante Dios mi supremo gozo*” y la mayoría de nuestras versiones españolas (salvo LBLA que traduce “*a Dios, mi supremo gozo*”) como “*al Dios de mi alegría y de mi gozo*”. KRAUS lo traduce como “*al Dios de la alegría de mi exultación*”. La unión de estas dos palabras hebreas: ambas traducibles como “gozo, alegría, felicidad”, se conoce como el *Simchah Giyl*, (que a su vez podría traducirse como “mi doble gozo”, “mi gozo sobre gozo” o “mi gozo gozoso”) y se considera como uno de los nombres o cualidades de Dios, expresión suprema del gozo que el creyente encuentra en el Señor y que llena por completo su vida en cualquier circunstancia infundiéndole fortaleza: “*porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza*” (Nehemías 8:10; Filipenses 4:12-13). La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX se aparta aquí lamentablemente del Texto Masorético y traduce: ὁ θεός ὁ εὐφραίνω ὁ νεότης, que la *Vulgata* traduce a su vez como “*ad Deum, qui latificat juventutem meam*”, “al Dios que alegra mi juventud”.

⁵⁸ Como leemos al comienzo del salmo anterior (42:1): “*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, aclama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo*”.

⁵⁹ En hebreo *wə’ōwdkā wəḵinnōwr* de *kinnôr*, “lira, arpa”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lo traduce como κιθάρα; que la *Vulgata* translitera como *cithara* o cítara, y que nuestras versiones traducen eventualmente como *arpa* (Salmo 150:3). AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace al respecto este interesante comentario: «¿Qué diferencia hay entre alabarlo con la cítara y alabarlo con el salterio? Puesto que la alabanza no es siempre con la cítara, ni tampoco siempre con el salterio. Ambos instrumentos presentan características distintas que es preciso tener en cuenta. Ambos se sujetan y se tocan con las manos e implican de nuestra parte una acción física, corporal. Y ambos suenan bien, si el ejecutante es hábil y experto en manejarlos. La diferencia está en que el salterio lleva ese nombre porque es curvo en su parte superior, con una pieza cóncava de madera que sujeta las cuerdas haciendo de caja de resonancia; mientras que la cítara tiene esa misma caja de resonancia cóncava en la parte inferior. De modo semejante debemos distinguir, en lo que respecta a nuestras obras y acciones, cuáles son las que tocamos con el salterio y cuáles con la cítara, aunque ambas sean agradables a Dios y suenen melodiosas a sus oídos. Porque cuando llevamos a cabo algo conforme a la voluntad y los mandamientos divinos, obedeciendo sus ordenanzas y cumpliendo con sus preceptos; y lo hacemos sin que ello implique sacrificio por nuestra parte: eso es música de salterio. Los ángeles hacen esto constantemente, y para ellos no representa sacrificio alguno. Pero cuando en aquello que hacemos está involucrado sacrificio, esfuerzo y sufrimiento, ya sea por causa de tentaciones o impedimentos en este mundo, entonces la música que emana de estas acciones y del sacrificio que conllevan, es música de cítara, puesto que este sacrificio y sufrimiento se produce en nuestra parte inferior, es decir: debido a nuestra condición de seres mortales y derivado de la carga que arrastramos a causa de nuestros orígenes, y no de aquello ni de aquellos que están por encima de nosotros. Sus dulces y melodiosos sonos proceden de la parte inferior: sufrimos a la vez que cantamos salmos, o mejor cantamos y tocamos la cítara. Cuando el apóstol afirmaba a los Gálatas que el evangelio de la buena nueva que anunciaba por todo el mundo, lo anunciaba por mandato divino, puesto que no lo recibió ni aprendió de hombre alguno sino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:12-13), las cuerdas sonaban de arriba, tocaba el salterio. Pero cuando decía: “*nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza*” (Romanos 5:3-4) ahí las cuerdas sonaban abajo, en la caja de resonancia de la cítara, lo cual no implica que fueran menos melodiosas ni que sonaran con menos dulzura. Pues toda paciencia es música a los oídos de Dios. Pero si estando en esas tribulaciones

desfalleces y sucumbes, has quebrado tu cítara. ¿Por qué, pues, dice en este salmo: “*le alabaré con la cítara*”? Por lo que acababa de decir poco antes: ¿Por qué ando triste, como enlutado por la opresión del enemigo? Su alma estaba triste y abatida, sufría por causas procedentes de las áreas inferiores, aunque a pesar de ello, estaba deseoso de agradar a Dios y darle gracias, de modo que convierte sus padecimientos en música y dedicando al Señor los sonos de su paciencia, le dice: “*Dios, Dios mío, te alabaré con la cítara*” (...) Así que, hermanos, tocad el salterio obedeciendo sus preceptos; y tocad la cítara soportando los sufrimientos».

⁶⁰ Hebreos 9:28.

⁶¹ 1ª Pedro 4:13.

⁶² En hebreo *'el- 'êl šimḥat gîlî*. Ver al respecto de esta misma expresión la nota 57 de ste mismo Salmo 43, en la parte del comentario correspondiente a C. H. Spurgeon.

⁶³ Salmo 16:9.

⁶⁴ Juan 14:16.

⁶⁵ Por lo idéntico de este versículo con los versículos cinco y once del salmo cuarenta y dos (42:5,11) TEODORETO DE CIRO [393-458] concluye que: «Ambos salmos comparten el mismo significado; y aquellos que los leen y se los aplican, se incentivan ellos mismos a asirse de una esperanza más firme y segura, a superar todo sentimiento de desánimo y abatimiento, y a esperar en la salvación de Dios, que sin lugar a dudas les será concedida».

⁶⁶ Salmo 42:5,11.

⁶⁷ Locución latina que significa “cosa probada o demostrada”.

⁶⁸ Romanos 8:28.

⁶⁹ Hebreos 6:19.

⁷⁰ Se refiere al principio expuesto por el filósofo griego de ARISTÓTELES [384-322 a.C.] sobre el individualismo, en el sentido de que lo universal no esta en el *re*, en la cosa o las cosas en sí mismas, sino en la esperanza más allá de ellas.

⁷¹ El texto original dice “*The worldling’s motto is, ‘a bird in the hand’*”. El refrán español equivalente sería «Vale más pájaro en mano que cien volando».

⁷² La frase latina “*Spero Meliora*” en el sentido de “*espero cosas mejores*”, ha sido utilizada tradicionalmente como *motto* o lema en muchos escudos de armas, enseñas de clanes y emblemas universitarios.

⁷³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: ¿Qué pretendías, oh alma mía? ¿Esperar en ti misma? Por esto estabas triste y abatida. No, no esperes nada de ti misma. ¿Pues qué hay en ti? ¿Qué eres por ti misma? Que tu médico sea siempre Aquel que hizo tuyas tus heridas (Isaías 53:5). “*Espera en Dios* -le dice el salmista-, *porque aún he de alabarle*”. ¿Y cómo piensa alabarle? Confesando que su Dios es: “*Dios mío, salud de mi semblante*”. Señor –dice–, tú eres la salud de mi rostro, tú eres quien me va a sanar. Te hablo en calidad de enfermo: te reconozco como médico y no me glorío de estar sano. ¿Y qué quiere decir con esto? Pues lo mismo que de manera más clara expresa en otro salmo: “*Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado*” (Salmo 40:4)».

SALMO 46

CÁNTICO DE LA SANTA CONFIANZA

SALMO DE LUTERO

Título: *Al músico principal.* A quien se considera capacitado para cantar otros salmos con maestría, “*al músico principal*”, se le confía esta noble oda. Con ello viene a decirnos que para otros cánticos vale cualquier músico; pero la interpretación de ese himno sublime tiene que ser confiada al artista más hábil de Israel, para que la interprete eligiendo las voces más armoniosas y la música más selecta.

De los hijos de Coré. De esta indicación se desprende que un solo intérprete era insuficiente para ejecutar esta alabanza; debía buscar el respaldo de un grupo de cantores selectos a quienes, juntamente con el músico principal, se les concede el privilegio de interpretarla en la casa del Señor. ¿Por qué se eligió para ello a los hijos de Coré? Es algo que ya hemos debatido ampliamente al comentar el salmo cuarenta y dos, aunque quizás sea bueno añadir que los hijos de Coré formaban un grupo homogéneo dentro de los diversos grupos de levitas que realizaban turnos de servicio en el templo. Ello nos dice que el culto divino no debe ser monopolizado por un solo grupo, al contrario: todos deben disfrutar de este privilegio dentro de sus respectivas capacidades. Nadie debe quedarse sin participar en el servicio a Dios.

*Salmo sobre Alamot.*¹ Indica probablemente que este salmo debía ser interpretado en un tono de voz aguda, apropiado para las voces de soprano o tiple de las vírgenes hebreas. Ellas fueron quienes precedieron la comitiva victoriosa de David cuando abatió al filisteo Goliat, con sus danzas y cantos de alabanza,² y se había convertido en costumbre que fueran las encargadas de manifestar y transmitir el gozo y alegría ante las victorias de Jehová. Debemos alabar a Dios con corazones vírgenes y con almas castas y pudorosas por temor de su nombre; con expresiones vívidas de glorificación y exaltación; y con acordes alegres y felices.³

También cabe la posibilidad de que la palabra “*alamot*” se refiera a algún tipo de instrumento agudo y penetrante, como parece indicar el libro de las Crónicas, donde leemos que Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, alabaron a Dios: “*con salterios sobre Alamot*”.⁴ No deberíamos caer en el error de adorar a Dios siempre en un mismo tono, de forma rutinaria y desafinada; se nos pide que modulemos nuestras alabanzas y las adaptemos a la expresividad que cada ocasión requiere, para que sean una exteriorización y vívido reflejo de lo que sienten nuestras almas. En conclusión, digamos que la palabra “*alamot*” pertenece a una terminología musical tan antigua que se hace imposible determinar con exactitud su origen y significado exactos; pero con

independencia de ese significado, su inclusión en el título de este salmo nos enseña, en términos generales, que cualquier tipo de música destinada a formar parte del culto divino debe ser compuesta e interpretada con la mayor habilidad y cuidado.

C. H. SPURGEON

Título: La o *Septuaginta* o versión griega de los LXX titula este salmo: τῶν κρυφίων ψαλμοῦ: “para aquellos que permanecen en lo oculto”; y la *Vulgata* lo traduce como: “*pro arcanis Psalmus*”, “Salmo para los arcanos”. Muchos intérpretes y comentaristas de la antigüedad siguen esta misma línea.⁵ La versión Caldea lo traduce como dedicado: “*a los hijos de Coré y los que estaban escondidos*”, es decir, a aquellos de entre los hijos de Coré que escaparon cuando se abrió la tierra y tragó a todos los demás.⁶ La versión Caldea da por hecho que, tanto la mención de los hijos de Coré en el título de este salmo como los elegidos para cantarlo, implica que su contenido hace referencia al hecho relatado en Números 26:9-10. Según esta interpretación, el versículo dos, donde el hebreo dice literalmente *bəhāmîr ’āreš* “*aunque la tierra sea sacudida o removida*”, habría que entenderlo haciendo una paráfrasis como: “*cuando se hundió la tierra y nuestros padres fueron librados*”.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“*Paraphrase and Annotations on Book of Psalms*”, Londres, 1659

Título: El título de este salmo es muy peculiar: “*Sobre Alamot*”, una expresión que sugiere la idea de “*un coro de vírgenes*”. Como si de manera especial se hubiera seleccionado un coro de vírgenes para interpretar este salmo especial, que alerta sobre grandes peligros y temores extremos, con el propósito de reforzar la idea de su mensaje: recalcar que incluso frágiles vírgenes pueden cantar en medio de tales circunstancias, sin temor alguno, cuando *el Todopoderoso* está de su parte.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*Christ and His Church in the Book of Psalms*”, 1859

Título: “*Sobre Alamot*”, es decir, para ser cantado con voz de soprano.

ARMAND DE MESTRAL [1815-1873]

“*Commentaire Sur Le Livre Des Psaumes*”, 1856

citado por JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Tema: La seguridad del pueblo de Dios. Cualesquiera que sean las circunstancias, pase lo que pase, suceda lo que suceda, el pueblo de Dios siempre es dichoso y permanece seguro. Ésta es la enseñanza del salmo cuarenta y seis. Y para facilitarnos grabarlo en la memoria, vamos a titularlo EL CÁNTICO DE LA SANTA CONFIANZA.⁷ Aunque la enorme predilección que el reformador Martín Lutero sentía por este himno conmovedor probablemente hará que siga siendo recordado como EL SALMO DE LUTERO.⁸

C. H. SPURGEON

Estructura: Por divina autoridad inspirada viene dividido en tres partes, y cada una de las cuales termina con un *Selah*.²

Versión poética:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

*En las penas, angustias y desgracias
que nos han afligido demasiado,
el Señor con constancia inalterable
nuestro refugio ha sido y nuestro amparo.*

*Por eso nuestros pechos no temieran,
aunque la tierra con impulso extraño
se pusiera a temblar, y aunque los montes
fueran al mar por fuerza transportados.*

*Viéramos con impávida firmeza,
que el mismo mar furioso y encrespado
rompía y destrozaba con su saña
los montes con sus rocas y peñascos.*

*Porque en medio de todo este alboroto
sabemos, que la paz con el descanso
en la prosperidad hará felices
de la santa ciudad los ciudadanos.*

*Ciudad amable que atraviesa un río
de dulzuras, placeres y regalos,
que el Señor escogió para morada,
y en que se hizo magnífico santuario.*

*Ciudad en la que reside, y que no puede
temer nada, pues Dios esta velando
en su defensa, desde que la aurora
empieza a despuntar su primer rayo.*

*Las naciones extrañas se sorprenden,
cuando ven en Sión prodigios tantos;
pero las enemigas se conturban,
y llenas de terror por sí temblaron.*

*El Señor dio una voz, y en el instante
todos quedan confusos y turbados,
la tierra se estremece, todos tiemblan,
y la cerviz al yugo presentaron.*

*Venid pueblos remotos de la tierra,
venid a ver sus obras, sus milagros,
venid y ved cómo ahuyentó la guerra
del mundo a los confines más lejanos.*

*Ved que deshizo a nuestros enemigos,
que puso en piezas, y quebró sus arcos,
sus flechas, sus escudos, sus rodela,
y todo lo que pudo hacernos daño.*

*Y nos dice después: gozad vosotros
de la paz, del reposo, y del descanso
que piadoso ha querido concederos:*

ved que soy vuestro Dios, que soy vuestro amo.

*Las naciones me exalten, mas vosotros
mirad mis beneficios, contempladlos,
y ved si hay otro Dios, si puede haberlo,
que todo vuestro amor merezca tanto.*

*Decid, y repetid eternamente,
el Dios de los ejércitos alados
con nosotros está, y es por nosotros,
el que es Dios de Jacob, es nuestro amparo.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Cantamos este Salmo en alabanza a Dios porque Dios está con nosotros y de una manera poderosa y milagrosa preserva y defiende a su Iglesia y a su Palabra contra todos los espíritus fanáticos, contra las puertas del infierno, contra el odio implacable del diablo y contra todos los ataques y asedios del mundo, la carne y el pecado.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Salmo completo: Lutero y todos aquellos que estaban con él en su osada defensa de la verdad, dispuestos a enfrentar toda clase de peligros y la muerte si era necesario, atravesaron momentos muy difíciles en los que sus sentimientos eran muy parecidos a los del divino cantor cuando exclamó: “¿Por qué te abates, oh alma mía?”. Pero en tales trances, el esforzado reformador se limitaba a decir alegremente a su amigo Melanchthon:¹⁰ «Ven, Felipe, cantemos el Salmo cuarenta y seis». Que cantaban en la propia versión de Lutero:

*Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo;
Con su poder nos librará
En este trance agudo.
Con furia y con afán
Acósanos Satán;
Por armas deja ver
Astucia y gran poder:
Cual él no hay en la tierra*

*Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth;
Y, pues, Él sólo es Dios,
Él triunfa en la batalla.*

*Aun si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.*

Que muestre su vigor

*Satán y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra santa.*

*Sin destruirla dejarán,
Aun mal de su agrado,
Esta palabra del Señor;
Él lucha a nuestro lado.
Que lleven con furor
Los bienes, vida, honor,
Los hijos, la mujer...
Todo ha de perecer;
De Dios el reino queda.¹¹*

SAMUEL WOOLCOCK CHRISTOPHERS [1810-1889]

“Hymn Writers and their Hymns”, 1866

Vers. 1. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. [*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. RVR77*] [*Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. NVI*] [*Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. LBLA*]

Dios es nuestro amparo y fortaleza. Nuestra seguridad no se apoya en nuestros ejércitos o nuestras fortalezas. Israel se gloriaba únicamente en Jehová, el único Dios vivo y verdadero. Los demás pueblos se jactaban de sus castillos inexpugnables, situados sobre peñascos inaccesibles y con sus accesos protegidos por gruesas puertas de hierro. Pero en la tribulación, Dios es un refugio mucho mejor que todo esto;¹² y cuando llega el momento de desplazar la guerra a territorio enemigo, el Señor sitúa a su pueblo en mejores condiciones que todo el poder de las legiones o la fuerza de los carros y caballos.¹³ Retened esto en vuestra mente, soldados de la Cruz, y sentíos seguros; haceos fuertes al amparo de vuestro Dios. No olvidéis por un instante el valor de ese pronombre posesivo: *nuestro*, y aplicadlo en términos personales, cerciorándoos que cada uno de vosotros tiene clara su propia porción en Dios, de manera que podáis afirmar sin reservas: «Dios es *mi* amparo y *mi* fortaleza». Y no olvidéis tampoco el hecho de que Dios es nuestro refugio eterno; y que lo es tanto en el presente, ahora mismo, en este mismo instante, como lo era cuando David escribió estas palabras. Únicamente Dios es nuestro refugio absoluto y definitivo. Todos los demás refugios son falsos, rodeados de mentiras, cualquier otra fuerza es debilidad encubierta; porque todo poder pertenece única y exclusivamente a Dios. Y puesto que Dios es suficiente en todo, nuestra defensa y poderío está a la altura de cualquier circunstancia y situación, incluidas las más difíciles, críticas y apuradas.

Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Un auxilio probado y demostrado por generaciones y generaciones de hijos de Dios en el transcurrir de los siglos. Una ayuda que nunca falla y que jamás abandona a aquellos que son suyos y se encuentran afligidos.¹⁴ Él es su auxilio pronto, seguro y verdadero; un auxilio confiable y permanente que se mantiene próximo de manera constante, en derredor, siempre a su lado y siempre dispuesto a socorrerlos. Algo que se enfatiza mediante la palabra hebrea *mə'ōd* que nuestras versiones traducen por “*pronto*”¹⁵, significando una ayuda más rápida y segura que la de

cualquier familiar o amigo; esto es, más veloz que la propia tribulación, hasta el punto que ya está ella *in situ*¹⁶, antes de que la tribulación se haga presente. Y a esta verdad reconfortante, se añade la consideración de que esta ayuda se hace presente y permanece, de manera especial, en épocas y momentos de necesidad. No hace como las golondrinas, que nos abandonan en cuanto llega el invierno; Dios permanece a nuestro lado tanto en la pobreza como en la riqueza, y en la enfermedad tanto más que en la salud; pues es amigo en la necesidad y amigo de verdad. Cuando el horizonte se ennegrece y las cosas se ponen feas, exclamemos como corresponde a los espíritus valientes: «*Venid, cantemos el salmo cuarenta y seis*»:

*Castillo fuerte es nuestro Dios,
defensa y buen escudo.
Con su poder nos librará,
en este trance agudo.*

C. H. SPURGEON

Dios es nuestro amparo y fortaleza. El salmo comienza de manera abrupta, pero noble: «Sois libres de confiar en quien vosotros queráis o de buscar amparo en aquello que mejor os plazca. Pero tened presente que ‘*ēlôhîym*, esto es, “Dios”, “*es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*”». Un auxilio demostradamente poderoso y efectivo en todo tipo de apuros y dificultades. El hebreo es aquí muy enfático ‘*ezrāh wəṣārōwt̃ nimṣā mə’ōd*, es decir: un auxilio superlativo en todo tipo de dificultades, una ayuda que excede y rebasa los límites conocidos y posibles. Eso es lo que Dios ha probado y demostrado ser para nosotros, y en consecuencia lo celebramos alabándole.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Vers. 2. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. [*Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. RVR77*] [*Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar. NVI*] [*Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares. LBLA*]

Por tanto, no temeremos. ¡Cómo le encantan al salmista los “*por tanto*”! Su poesía no es un arrebató lírico carente de razonamiento, es tan lógica como un teorema matemático. Las palabras de este versículo son una clara inferencia del anterior: *No temeremos*. ¡Puesto que con Dios a nuestro lado sería irracional temerle a nada! Allí donde está él, están todo el poder y todo el amor del universo. ¿Por qué razón, pues, hemos de temblar?

Aunque la tierra sea removida. A pesar que los cimientos de todo lo visible entren en convulsión y el mundo entero a nuestro alrededor amenace con ponerse patas arriba.

Y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque lo más sólido y firme de la creación, las montañas, se resquebrajen y desmoronen en mil pedazos, hundiéndose en las profundidades del mar hasta quedar borradas de la superficie de la tierra.¹⁷ La suma de ambas frases abarca la más terrible de las conmociones posibles, y en ellas se incluye el derrocamiento de dinastías, la destrucción de naciones, la ruina de familias, la persecución de la Iglesia, el triunfo y dominio de la herejía, y cualquier otra cosa posible que en un

momento determinado pueda poner a prueba la fe de los creyentes. Aunque suceda lo peor de lo peor, el hijo de Dios nunca debe perder su confianza. Siendo que Dios permanece fiel, no puede haber amenaza o peligro alguno ni para su causa ni para su pueblo. Cuando los elementos ardiendo se fundan por el calor, y los cielos y la tierra desaparezcan en la conflagración final,¹⁸ nosotros contemplaremos con absoluta serenidad «el naufragio de la materia y el estallido de los mundos»¹⁹, porque aún entonces nuestro Refugio nos seguirá preservando de todo mal, y nuestra Fortaleza nos protegerá deparándonos todo bien.²⁰

C. H. SPURGEON

No temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. John Wesley predicó sobre este texto en Hyde-Park con motivo del terremoto percibido en Londres el 8 de marzo de 1750,²¹ enfatizando estas mismas palabras: “*No temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar*”. Y su hermano Charles Wesley escribió sobre ellas un hermoso himno (clasificado con el número 67 en su colección de himnos: “*Wesley’s Collection*”), que las ilustra de una forma magistral:

*Qué felicidad tan grande tenemos,
oh, Señor, aquellos que edificamos sobre ti.
Pues, ¿qué puede hacer tambalear nuestros cimientos?
Aunque la tierra sea removida,
nuestra ciudad permanece firme sobre una roca;
sobre la roca del amor celestial.*²²

C. H. SPURGEON

Vers. 2-3. *Aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.* La Tierra sometida en un estado de confusión atroz: las montañas arrojadas a las profundidades, y un mar enfurecido por una gigantesca tormenta, lanzando los peñascos enormes e inmutables a la deriva en medio de gigantesca olas espumeantes. Estas son las vívidas imágenes con las que el salmista, echando mano del lenguaje de los profetas, describe y enmarca los juicios divinos contra las naciones malvadas y perseguidoras de los justos.

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Vers. 2-3, 5. *Aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.* En Palestina los terremotos eran bastante frecuentes, como es de esperar por su compleja situación geográfica y geológica. Y es circunstancia digna de mención que a pesar de haberse visto afectado prácticamente la totalidad del territorio en numerosas ocasiones por estos fenómenos devastadores, la capital casi siempre se ha librado de ellos. Al monte Moriah²³, palabra que en hebreo significa “visión”, se lo llama también “*Monte de la Visión*”²⁴, no sólo por el significado de su nombre, sino también por el amplio panorama que se distingue desde su cumbre. Se levanta en medio de una cadena montañosa que lo rodea formando una suerte de anfiteatro; y es básicamente esta situación geológica privilegiada, sumada a una bendición especial por parte de Dios, lo que le ha permitido permanecer estable e inamovible en medio de los constantes terremotos que agitan y devastan la Tierra Santa.

Vers. 3. Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah. [*Aunque bramen y borboten sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su ímpetu. Selah. RVR77*] [*Aunque rujan y se encrespen sus aguas, y ante su furia retiemblen los montes. Selah. NVI*] [*Aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo. Selah. LBLA*]

Aunque bramen y borboten²⁵ sus aguas. Cuando todas las cosas a nuestro alrededor andan revueltas mostrando su poder destructor para atemorizarnos y desequilibrarnos, la fe sonríe contemplándolo con absoluta serenidad. No se siente amedrentada por el ruido ni se inmuta ante la fuerza devastadora, pues sabe que el Señor calma el furor del mar y detiene las olas con la palma de su mano.²⁶

Y tiemblen los montes a causa de su ímpetu. Los Alpes y los Andes pueden temblar, pero la fe se apoya en bases mucho más sólidas y firmes, no se afecta ante los mares embravecidos. Puede que el mal fermenta, que la ira bulla y el orgullo espumee, pero el corazón esforzado y valeroso, que vive en santa confianza, jamás tiembla. Grandes hombres, cuya fama y grandeza se asemeja a las montañas, llegan a tambalearse y estremecerse presos del pánico y hostigados por el temor en tiempos de grandes calamidades; pero la persona que tiene puesta su confianza en Dios no desmaya jamás, pues no tiene necesidad de ello.

Selah. ¡Una pausa! En medio de tanto ruido y confusión, lo mejor es detenernos y hacer una pausa. Que cese la música por unos instantes, para dar un respiro a los cantores y concedernos a nosotros el tiempo preciso para la meditación. No tenemos prisa; podemos permitirnos el lujo de sentarnos a esperar tranquilamente mientras la tierra se disuelve, las montañas se resquebrajan y los océanos rugen. Y en nuestro caso, no se trata del típico coraje irreflexivo que brota como fruto del propio miedo; no, nosotros podemos confrontar con absoluta calma el peligro y meditar pausadamente acerca del terror que nos rodea, contemplándolos a ambos plácidamente, bien sea por separado o en la conjunción de sus respectivas fuerzas. Nuestra pausa no es una señal de desmayo, sino sólo un breve descanso en el transcurso de la música; no detenemos nuestro canto alarmados, sino que deliberadamente nos tomamos un respiro durante el tiempo justo y preciso para afinar nuestras arpas en medio del fragor de la tormenta. ¡Cuánto mejor nos irían las cosas si cuando nos vemos agobiados por pruebas y tribulaciones tempestuosas, nos detuviéramos y exclamáramos: *Selah!* Pero, ¡ay!, con cuánta frecuencia, desgraciadamente, en lugar de detenernos confiados actuamos con precipitación, reaccionamos de forma irreflexiva, decimos lo que no deberíamos, y dejando caer desconcertados nuestras manos temblorosas sobre las cuerdas de la lira, las pulsamos con un golpe rudo y seco, estropeando con ello la dulce melodía del cántico de nuestra vida.

C. H. SPURGEON

Vers. 4. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. [*Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. RVR77*] [*Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la*

santa habitación del Altísimo. NVI] [Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, las moradas santas del Altísimo. LBLA]

Hay un río. La gracia divina fertilizante fluye suavemente cual río que nunca mengua en caudal, bañando a los creyentes en consuelo y refrigerio. Es el río del agua de vida;²⁷ del que tanto la Iglesia triunfante que está arriba en el cielo, como la militante que sigue en la tierra, participan por igual y para siempre. No es un océano turbulento, sino un plácido manantial; no se ve alterado en su curso por terremotos o montañas que se desmoronan, sino que sigue su curso limpio, sereno y sin interrupciones. ¡Felices aquellos que por propia experiencia saben que existe este río de gracia divina!

*Cuyas corrientes alegran la ciudad.*²⁸ La alegran a través de sus diversas influencias, que son muchas, y garantizan a sus ciudadanos que el Señor de Sión va a suplir indefectiblemente todas sus necesidades.²⁹ Sus ramales y corrientes no son efímeras como las del arroyo de Querit,³⁰ ni fangosas como las del Nilo, ni torrenciales como las del Cisón,³¹ ni traidoras como los arroyos engañosos de Job,³² ni son tampoco “*aguas malas*” como las de Jericó.³³ No, se trata de aguas limpias, claras, frescas, abundantes, que alegran a todo aquel que las contempla.

*La ciudad de Dios.*³⁴ En la antigüedad, el peor y principal temor de cualquier ciudad de Oriente era que, viéndose sitiada por el enemigo en caso de guerra, éste pudiera llegar a cortar su provisión de agua; pues si su manantial de agua estaba debidamente protegido y su caudal era seguro, la ciudad podía resistir el sitio y repeler los asaltos de los atacantes por tiempo indefinido. En este versículo se nos dice que Jerusalén, que simboliza la Iglesia, está bien aprovisionada de agua. Con ello debe quedarnos bien claro que aún cuando la Iglesia se vea sitiada, incluso en las épocas de persecución y de prueba, la gracia divina que fluye hacia ella a través de corrientes imperturbables le permitirá resistir hasta el fin. La Iglesia es como una ciudad bien construida,³⁵ rodeada por las fuertes murallas de la verdad y la justicia, guarnecida por la omnipotencia divina, diseñada y adornada por la sabiduría infinita; sus habitantes: los santos, disfrutan de importantes privilegios, pues comercian con tierras lejanas y viven bajo la sonrisa del Rey. Y como la arteria vital de toda ciudad importante es siempre un gran río, el ancho río del amor eterno y la gracia infinita proporciona a sus habitantes dicha y felicidad eternas. La Iglesia es, de modo peculiar, la *Ciudad de Dios*; él es quien la ha diseñado, construido, elegido, comprado y convertido en su morada. Está dedicada a su alabanza y glorificada por su presencia.

El santuario de las moradas del Altísimo. Este era el privilegio y la gloria especial y peculiar de Jerusalén: que el Señor tuviera dentro de sus muros un lugar donde se revelaba de una manera especial. Y ese es también el privilegio de los santos, ante el que exclamamos asombrados: “Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?”³⁶ Ser templo del Espíritu Santo es la porción deleitosa de cada creyente; y así mismo, ser un templo vivo para el Señor nuestro Dios es el alto privilegio que corresponde a la iglesia en su capacidad corporativa. El salmista utiliza en este versículo, para referirse a Dios, el calificativo más sublime y elevado a su alcance: *El Altísimo*,³⁷ indicativo de su poder, majestad, sublimidad y excelencia. Y es importante observar que Dios mora en su Iglesia precisamente a ese nivel y cualidad. No tenemos un Dios poderoso e inmenso en la naturaleza y un Dios pequeño y limitado en la gracia. No, la iglesia es depositaria de una

revelación de Dios tan clara y convincente como las obras de la naturaleza; y aún mucho más asombrosa, en la gloria excelsa que brilla entre los querubines que están sobre el propiciatorio,³⁸ que es el centro y punto de reunión del pueblo del Dios vivo. El hecho de que el Altísimo more en el interior de sus santos que están en la tierra,³⁹ equipara a la Iglesia en la tierra con la Iglesia que está en el cielo.

C. H. SPURGEON

Hay un río. Estas son las aguas salutíferas que describe Ezequiel en su visión,⁴⁰ las aguas que saliendo de debajo del umbral de la casa hacia el oriente iban elevando su nivel: primero hasta los tobillos; luego, a medida que el profeta avanzaba, hasta las rodillas; después hasta los lomos, y finalmente se transformaron en un río que ya no podía cruzar, porque las aguas habían crecido y sólo se podían pasar a nado. ¿Veremos en esto, como lo que ve el doctor angélico,⁴¹ el río de la gracia que brota del Monte Calvario? ¿O quizá múltiples manantiales brotando de aquí y allá, los *palgê mayim*⁴² “para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba”⁴³? ¿O “fuente de los jardines, manantial de aguas vivas, corrientes que fluyen del Líbano”⁴⁴? ¿Cómo podéis vosotras, “fuentes de abajo”, fuentes de este mundo, traernos algo de esa hermosura, gracia y paz que emana de esas “fuentes de arriba”⁴⁵, junto a las cuales reposa ahora el hermoso rebaño,⁴⁶ plácidamente recostado sin que nada ni nadie le cause temor? ¿O entenderemos en este versículo, como entendían San Ambrosio⁴⁷ y San Bernardo,⁴⁸ una alusión al “río limpio de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero”?⁴⁹ Ciertamente las corrientes que parten de ese manantial *alegran la ciudad de Dios*, la casa no hecha de manos, eterna en los cielos,⁵⁰ donde está el árbol de la vida que produce doce frutos, dando uno cada mes;⁵¹ ese país y ese río respecto a los cuales dicen las antiguas liturgias: «Los que descansan en el seno de Abraham habitan en el tabernáculo de gozo y descanso, en las moradas de luz, en el mundo de plenitud y satisfacción, en la iglesia de la verdadera Jerusalén; donde no hay sitio para la aflicción ni lugar para la tristeza, donde no hay que pelear contra la carne ni hace falta resistir la tentación, donde no existe el pecado y los peligros pasados solamente se recuerdan dentro del marco de la delicia y satisfacción presente».

TOMÁS DE AQUINO [1224-1274], AMBROSIO DE MILÁN [340-397]

Y BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

*Hay un río.*⁵² El río de Dios que fluye de su trono. No hay enemigo capaz de interrumpir su caudal, ni privar de sus corrientes a la Iglesia de Cristo. Es importante observar los paralelismos con otros pasajes como: “y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador”⁵³ o “con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto”⁵⁴, comparados con el relato de Ezequías en 2ª Crónicas: “tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron”⁵⁵. Estas corrientes de agua, que fluyen con suavidad pero son a la vez caudalosas porque por ellas discurre toda el agua del manantial, son también contrastadas con las olas rugientes del mar.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

“*The Bible manual an expository and practical commentary on the Books of Scripture*”, 1865

Hay un río. Si hacemos una interpretación literal hemos de entender que el salmista se refiere o bien al río/torrente de Cedrón, que corría cerca de Jerusalén; o bien a las aguas de Siloé, que en sus diferentes ramas y siguiendo distintos cursos, discurría por los distintos barrios de la ciudad de Jerusalén supliendo de agua a sus habitantes, y con ella, de numerosas comodidades y dichas. Pero, sin duda, estas palabras del salmista hay que entenderlas más bien en sentido figurado, aplicadas a los tiempos del evangelio. Y en este caso el río significa o bien el propio evangelio, cuyas corrientes, esto es, sus doctrinas, son aguas vivas que salen de Jerusalén como portadoras de las buenas nuevas de gran gozo a todos los pecadores; o bien al Espíritu Santo y su gracia, a los que se compara a un manantial o ríos de agua viva, en el que los creyentes hallan gozo y paz;⁵⁶ o también, al propio Señor Jesús, del cual brotan anchos ríos y caudalosos manantiales hacia su pueblo, a quien proporciona a la vez refrigerio y protección;⁵⁷ o quizás también a su amor eterno hacia ellos.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Hay un río cuyas corrientes. ¿Qué otra cosa puede significar este río sino el Pacto bendito al cual David se acogía en tiempos de angustia? ¿Y qué significan las *corrientes* en este río sino las consecuencias y efectos de esta *Carta Magna* divina?

1. La sangre de Jesús.
2. La influencia del Espíritu Santo.
3. Las doctrinas y promesas del evangelio.
4. Las ordenanzas de la fe.
5. Todos los medios de la gracia.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“*Morning exercises for the closet: for every day in the year 'June 30th'*”, 1842

Cuyas corrientes alegran. Judea, y de manera especial la ciudad de Jerusalén, comparadas con los desolados desiertos que las rodeaban eran lugares bien provistos de agua; lo que hacía que en caso de asedio, la escasez de agua y la sed afectara mucho más y constituyera por tanto un mayor problema para los sitiadores que para los sitiados. Probablemente el salmista hace referencia aquí al bien conocido arroyuelo y estanque de Siloé. Por tal razón, en Isaías 8:6, la bendición de la protección divina se representa a través de las aguas de Siloé,⁵⁸ que corren mansamente.

FOUR FRIENDS⁵⁹

“*The Psalms Chronologically Arranged: With Historical Introductions and a General Introduction to the Whole Book*”, 1867

Alegran la ciudad de Dios. Hay cuatro maneras distintas en las que la corriente de un río beneficia y alegra a los ciudadanos que habitan en la urbe por donde cruza:

1. En lo que refiere a buenas perspectivas de futuro.
2. En lo que refiere a facilidad para el transporte.
3. En lo que refiere a fertilidad de las tierras.
4. En lo que refiere a suministros.

“Morning exercises for the closet: for every day in the year - June 30th”, 1842

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo. ¿En qué consiste este río que alegra la ciudad de Dios? La respuesta, según leemos en el versículo siguiente, es: Dios mismo. “Dios está en medio de ella.”

1. Dios, el Padre, es el río: *“Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”⁶⁰.*
2. Dios, el Hijo, es el río, la fuente de salvación: *“En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia”⁶¹.*
3. Dios, el Espíritu, es el río: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”⁶². “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”⁶³.*

¿Y cuáles son las corrientes de este río? Respuesta: Las perfecciones de Dios, la plenitud de Cristo, las operaciones del Espíritu.⁶⁴ Y estas corrientes corren dentro del cauce o canal del pacto de la promesa.

RALPH ERSKINE [1685-1752]

“Sermon cxiii: Glad Tidings in Sad Times; or, The City of God in the Times of Trouble and Confusion, watered with the River of Consolation”, 1821

La ciudad de Dios. La iglesia de Dios se compara a una ciudad, porque como todas las ciudades en la antigüedad es:

1. Un lugar seguro.
2. Un lugar de vida social: lo que uno necesita otro se lo proporciona, hay una interrelación entre sus habitantes.
3. Un lugar de unidad, donde la gente vive en paz y concordia.
4. Un lugar de comercio y transacciones: La Iglesia es el mercado de la gracia gratuita: *“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero: Venid, comprad y comed. Sí, venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”⁶⁵. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”⁶⁶. En ella está a la venta la “Perla de gran precio”⁶⁷.*
5. Un lugar de libertad. Libertad de la culpa del pecado; de la ira de Dios; de la maldición de la ley; de la maldad del mundo presente; de la esclavitud de Satanás, etc.
6. Un lugar de ley y orden. Como toda ciudad que se precie, tiene sus leyes y ordenanzas.⁶⁸
7. Un lugar de reposo donde vivir con comodidad, en contraposición a la soledad y las incomodidades del desierto.
8. Un lugar de privilegios.
9. Un lugar de suntuosidad y esplendor: allí está el rey, la corte, y el trono.
10. Un lugar de disfrute y de hermosura.⁶⁹

RALPH ERSKINE [1685-1752]

“Sermon cxiii: Glad Tidings in Sad Times; or, The City of God in the Times of Trouble and Confusion, watered with the River of Consolation”, 1821

Vers. 5. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. [Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. RVR77] [Dios está en ella, la ciudad no caerá; al rayar el alba Dios le brindará su ayuda. NVI] [Dios está en medio de ella, no será sacudida; Dios la ayudará al romper el alba. LBLA]

*Dios está en medio de ella.*⁷⁰ Por tanto su ayuda es cercana y garantizada. Si se ve sitiada y acosada, Dios mismo es acosado quedando sitiado con ella y en ella; y podemos tener plena seguridad de que no permanecerá sitiado, se abrirá paso entre sus adversarios. ¡Cuán cercano está el Señor de las angustias de los santos, siendo que habita y reside en medio de ellos!⁷¹ Tengamos pues mucho cuidado en no agraviarle y sintamos hacia él respeto; el mismo respeto que sintió Moisés cuando se dio cuenta de que la tierra que pisaba en Horeb era tierra santa, y se quitó las sandalias de sus pies mientras el Señor le hablaba desde la zarza ardiente.⁷²

No será conmovida. ¿Y cómo puede ser conmovida? ¿Cómo podría caer jamás en manos de sus enemigos a menos que éstos fueran capaces de derribar antes a su Señor? La presencia de Dios en medio de ella hace que todas las amenazas, ilusiones y esperanzas de sus enemigos de capturarla y demolerla, suenen ridículas. Si el Señor está al timón del navío, ¿cabe pensar ni aún por un instante que pueda naufragar?

Dios la ayudará. En su interior, la suplirá con los mejores suministros de todo tipo; y en el exterior, frente a sus murallas herirá a sus enemigos y los apilará en montones de cuerpos muertos, como hizo el Ángel de Jehová con los ejércitos de Senaquerib.⁷³

Al clarear el alba. Tan pronto como el primer rayo de luz anuncie la llegada del día, al rayar la mañana, el brazo de Dios se desperezará y extenderá en favor de su pueblo. El Señor se levanta temprano. Somos nosotros quienes con frecuencia somos lentos para encontrarle; pero él nunca llega tarde cuando de ayudarnos se trata. La impaciencia humana se queja a menudo injustamente de las demoras divinas, pero lo cierto es que el Señor nunca se relaja en lo que respecta al cumplimiento de sus promesas. Los apresuramientos humanos con frecuencia son necedad y locura, pero los retrasos aparentes de Dios son siempre prueba de sabiduría; y cuando los contemplamos correctamente, desde la perspectiva de los tiempos, se demuestra que ni tan siquiera merecían el calificativo de demoras. Puede que en nuestros días las huestes del maligno merodeen cerca de la Iglesia de Dios y amenacen con destruirla; pero muy pronto serán reducidas a la nada, como la espuma de las olas, y el ruido de su tumulto quedará silente en la tumba. Las horas previas al rayar del alba son precisamente las más oscuras y tenebrosas de la noche; es entonces cuando hace su aparición el Señor como el gran aliado de su Iglesia.

C. H. SPURGEON

Dios está en medio de ella. La iglesia subsiste y se expande porque su Dios está en medio de ella. Cuando en algunas épocas ha olvidado su dependencia de la intercesión invisible de su Cabeza y la energía de la gracia de su Santo Espíritu, se ha visto, como Sansón, privada de la enorme fuerza de su cabellera y se ha convertido en el hazmerreír de los filisteos.⁷⁴

WILLIAM BINNIE [1823-1886]

“The Psalms: Their History, Teachings, and Use”, 1870

Dios está en medio de ella. Los enemigos de la iglesia pueden azuzarla y zarandearla, como zarandean las olas a un corcho que flota; pero no pueden estrellarla contra las rocas. Puede que alcance a empaparse como una pluma, pero no se hundirá como un plomo. Cuando se ve sitiada, para evitar que desmaye, Aquel que es pozo de agua viva en su

interior,⁷⁵ es también muro de fuego en derredor suyo⁷⁶ para impedir su caída. Puede ser probada,⁷⁷ pero nunca destruida;⁷⁸ porque su fundamento es la Roca Eterna,⁷⁹ y su defensa los brazos eternos.⁸⁰ Únicamente lo que está edificado sobre la arena es arrebatado por el viento.⁸¹ Los adversarios del pueblo de Dios arremeterán contra los escogidos y los empujarán cual búfalos embravecidos⁸² hasta donde alcancen sus cuernos; pero una vez hayan conseguido restregarlos y empañarlos mediante la persecución, dejándolos como vasos ennegrecidos,⁸³ Dios los arrojará al fuego atados, como se arroja un fajo de sarmientos.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The Nonsuch Professor”, 1660

Dios está en medio de ella. Cuando los partidarios de Roma se envalentonaban y parecían ganar terreno, hasta el punto que Melanchton sentía miedo de que la recién nacida Reforma fuera sofocada sin remisión, Lutero solía consolarlo con estas palabras: «Si nos ruemus, ruet Christus und, sicilicet ille regnator mundi, esto ruat, malo ego cum Christo rures, quam cum Caesare stare», “Si perecemos [puesto que Cristo está en medio de nosotros], también Cristo va a caer. Y si ha de ser así, que sea; puesto que prefiero perecer con Cristo, que es el gran Soberano del mundo, a prosperar bajo el César”.

JOHN COLLINGES [1623-1690]

“A cordial for a fainting soule, or, Some essaies for the satisfaction of doubting wounded Christians labouring under severall burdens”, 1652

Al clarear la mañana. Vale la pena tomar nota que todas las grandes liberaciones acaecidas y narradas en la Santa Escritura tuvieron lugar a una hora tan temprana, casi se puede decir que sucedieron en plena noche.⁸⁴ Así fue en el caso de Gedeón con sus cántaros y antorchas contra los madianitas;⁸⁵ así fue con Saúl cuando salió contra Nahás, el amonita;⁸⁶ lo mismo puede decirse de Josué cuando fue en socorro de Gabaón;⁸⁷ y de Sansón cuando se llevó en señal de triunfo las puertas de Gaza;⁸⁸ y cuando varios reyes unidos bajo el liderazgo de Eliseo en expedición contra los moabitas, siguiendo órdenes de Dios, cavaron en el campo de batalla zanjas y las llenaron de agua, de tal modo que el reflejo del sol sobre el agua al despuntar el alba engañó a los moabitas, que creyeron que era sangre, y los llevó a su destrucción.⁸⁹

MICHAEL AYGUAN [1340-1416]

Al clarear la mañana. O más bien puntualiza una nota marginal: “*cuando la mañana aparezca*”⁹⁰. La restauración de los judíos será uno de los primeros acontecimientos en la Segunda Venida de Cristo, y tendrá lugar al despuntar el alba de aquel día cuando “*nazca el sol de justicia, y en sus alas traiga salvación*”⁹¹.

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“The book of Psalms: translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical”, 1816

Vers. 6. Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derriñó la tierra. [Braman las naciones, se tambalean los reinos; lanza él su voz, y se derrite la tierra. RVR77] [Se agitan las naciones, se tambalean los reinos; Dios deja oír su voz, y la tierra se derrumba. NVI] [Bramaron las naciones, se tambalearon los reinos; dio Él su voz, y la tierra se derriñó. LBLA]

Se agitan las naciones. Las naciones se amotinaron en furioso tumulto; se congregaron contra la ciudad del Señor cual lobos hambrientos dispuestos a lanzarse sobre su presa, arrojando espuma por sus bocas y rugiendo como mar embravecido.⁹²

*Se tambalean los reinos.*⁹³ Pero pronto se vieron envueltas en una total confusión; en su furia, los invasores azuzaron a la población bajo sus dominios para lanzarla a la guerra; y la turba, embravecida, asoló en su marcha devastadora hacia Jerusalén numerosos territorios. Las coronas caían de las cabezas reales, los tronos más antiguos se tambaleaban cual árboles sacudidos por la tempestad, poderosos imperios eran descuajados cual pinos por la borrasca. Todo era confusión; y el desmayo se apoderó de los que no conocían al Señor.

*Deja oír su voz,*⁹⁴ *y la tierra se derrumba.* Pero una sola palabra de su boca bastó para calmar la tempestad. Dios habla, y se derriten los corazones más tenaces, son aniquilados los ejércitos más orgullosos, y los imperios más vastos y poderosos se disuelven. ¡Qué poderosa es la Palabra de Dios! ¡Qué potente es el Verbo encarnado! ¡Oh, si esta palabra de gloria excelsa se manifestara ahora mismo para derretir todos los corazones en amor a Jesús; y con ello, poner término para siempre a todas las persecuciones, guerras y rebeliones de los hombres!

C. H. SPURGEON

Vers. 7. Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. [*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. RVR77*] [*El Señor Todopoderoso está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. NVI*] [*El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro baluarte es el Dios de Jacob. Selah LBLA*]

El Señor Todopoderoso está con nosotros. He aquí la razón fundamental de la seguridad de Sión; y del derrocamiento, confusión y ruina de sus enemigos. El Señor todopoderoso, que gobierna a los ángeles, a las estrellas, a los elementos, y a todos los ejércitos del cielo y de los cielos, está con ella y en ella. Y por tanto, los poderes humanos saben que no tienen forma ni posibilidad alguna de enfrentarse a su voluntad. El Generalísimo de todas las fuerzas que pueblan la tierra y Almirante Supremo de todas las que habitan en el mar, está de nuestro lado; es nuestro aliado augusto. ¡Ay de aquellos que tengan la osadía de enfrentarse a él, porque a la primera palabra que salga de su boca se disiparán como humo que lleva el viento!

Nuestro refugio es el Dios de Jacob. El Señor que está con nosotros, Emanuel, es Jehová de los Ejércitos; y el Dios de Jacob es nuestra torre fuerte de defensa.⁹⁵ Y cuando las hermosas palabras expresadas en este versículo se cantan acompañadas de una música digna de semejante *jubilate* y acorde con tan gozoso *exsultate*⁹⁶, bien merece que los cantores permanezcan en silencio unos momentos y los músicos hagan una pausa para afinar de nuevo sus instrumentos. Por tanto, inserta aquí el salmista con mucho tino esta solemne, majestuosa y apacible expresión de descanso: *Selah*.

C. H. SPURGEON

El Señor de los ejércitos está con nosotros. Hay tres clases distintas de *presencia* especial de Dios, y cada una de ellas implica un privilegio peculiar para la iglesia.

Está en primer lugar su **presencia gloriosa**, presencia refrendada por una gloria eminente y la realidad presencial de la misma. Por eso decimos que Dios está en el cielo de un modo excepcional, diferencial, como no está en ningún otro lugar; y por tanto, el cielo se describe como su trono o morada;⁹⁷ de la misma manera que la majestad de un rey en ningún otro lugar está mejor plasmada o representada que sentado en su trono o sede de gobierno. Y esto constituye, sin duda, un enorme privilegio para la Iglesia, aunque no disfrutará de ello hasta que esté triunfante en el cielo; por tanto, no es este el tipo de presencia divina al que hace referencia aquí el salmista.

En segundo lugar está su **presencia en la gracia**, una presencia refrendada por símbolos de su gracia en favor de su pueblo, ya sean estos visibles –como el templo, al que tuvo a bien otorgar su nombre⁹⁸ y donde ser adorado en exceso de todos los demás lugares, en el cual se dice que moraba entre los querubines⁹⁹ o bien sean símbolos espirituales de su gracia –como la asistencia y participación en los deberes de su culto sumados al disfrute y beneficio de sus ordenanzas, algo descrito y representado en nuestra época presente del evangelio por la Iglesia y sus miembros: “*Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”¹⁰⁰ –. En esta forma de presencia Dios se manifiesta de manera espiritual en la administración de sus santas ordenanzas, y constituye un privilegio para la iglesia militante; pero tampoco es básicamente el tipo de presencia a la que nos referimos aquí.

En tercer lugar está su **presencia providencial**, una presencia refrendada por acciones peculiares y determinadas de su providencia especial en las que el poder, sabiduría o cualquier otro de los atributos de Dios se exteriorizan de forma preeminente, bien sea en el socorro, defensa, o en la protección de un pueblo. Así es como estaba presente el Señor con Israel en el desierto, en forma de columna de nube a la cabeza o retaguardia de la comitiva: “*Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles*”¹⁰¹. Y en la misma medida en que esta presencia fue establecida para guía, lo fue también para defensa de su pueblo contra sus enemigos, ya que sus enemigos, los egipcios, fueron trastornados por ella.¹⁰² Es a través de esta de presencia que está el Señor al lado de su iglesia militante en lo que refiere a su situación y orden externo, y de manera especial en la guerra, manifestándose en medio de ella y alzándose a su favor en contra de sus enemigos. A este tipo de presencia y privilegio especial de la Iglesia es al que se refiere el salmista con estas palabras: “*El Señor Todopoderoso está con nosotros*”.

JOHN STRICKLAND [1601-1670]

Sermón titulado “*Immanuel, or The church triumphing in God with us*”

predicado en la Abadía de Westminster ante los honorables miembros de la Casa de los Lores,

en el día de su pública acción de gracias: 5 de Noviembre de 1644.¹⁰³

*Nuestro refugio.*¹⁰⁴ Nuestra plaza fuerte o lugar de cobijo donde la Iglesia, cual embarcación que se guarece en una rada o puerto natural, pueda echar el ancla y sentirse a salvo de la tempestad. Puede ser también una metáfora respecto a las madrigueras en las que los animales desprovistos de defensas naturales buscan refugio cuando se les da caza o son perseguidos por sus enemigos naturales, como leemos en Proverbios: “*Los tejones,*

animalitos de poca monta, pero que construyen su casa entre las rocas”¹⁰⁵. Aunque débiles por sí mismos, escondidos entre las rocas se sienten seguros. Y así también la iglesia, aunque débil por sí misma y perseguida por enemigos sanguinarios, bajo las alas del Dios de Jacob no teme nada, porque se siente segura.¹⁰⁶ Él es nuestro refugio. Es infravalorar a Dios y tenerle en muy poca estima, sentir temor de criaturas humanas sabiendo que él está con nosotros. Cuando Antígono¹⁰⁷ escuchó que sus soldados estaban deliberando sobre el número de sus adversarios, y tratando de contarlos para equiparlos a sus propias fuerzas, se puso en medio de ellos y les espetó la siguiente pregunta: «¿Y por cuántos de ellos consideráis que valgo yo?».

JOHN STRICKLAND [1601-1670]

Sermón titulado “*Immanuel, or The church triumphing in God with us*”

predicado en la *Abadía de Westminster* ante los honorables miembros de la *Casa de los Lores*,

en el día de su pública acción de gracias: 5 de Noviembre de 1644.

El Dios de Jacob. Si alguien se pregunta por qué menciona aquí el Dios de Jacob y no de Isaac, aunque de entrada quepa contestarle que nos debería bastar con saber que es Espíritu de Dios se complació hacerlo así, cabe decirle también que Calvino¹⁰⁸ se plantea este motivo: El Pacto de Gracia fue más solemne y públicamente ratificado con Abraham y con Jacob de lo que lo fue con Isaac. En consecuencia, cuando Dios ha de ser contemplado en base al pacto con su pueblo, le complace presentarse y describirse a sí mismo con más frecuencia como *el Dios de Abraham* y *el Dios de Jacob*, que como *el Dios de Isaac*, aunque ocasionalmente disponga utilizar también esta última forma.¹⁰⁹

JOHN STRICKLAND [1601-1670]

Sermón titulado “*Immanuel, or The church triumphing in God with us*”

predicado en la *Abadía de Westminster* ante los honorables miembros de la *Casa de los Lores*,

en el día de su pública acción de gracias: 5 de Noviembre de 1644.

Vers. 8. Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. [Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamiento en la tierra. RVR77] [Vengan y vean los portentos del Señor; él ha traído desolación sobre la tierra. NVI] [Venid, contemplad las obras del Señor, que ha hecho asolamientos en la tierra. LBLA]

Venid, ved las obras de Jehová. Se invita aquí a los gozosos habitantes de Jerusalén a que acudan para contemplar los restos de sus enemigos; para constatar la proeza de Jehová y hacerse cargo del botín que su diestra ha obtenido para su pueblo. También nosotros haríamos bien en prestar especial y mayor atención a los tratos providenciales de nuestro Dios del Pacto, y percibir con más rapidez las acciones de su mano en las batallas que libra su iglesia. Siempre que leamos crónicas de la historia deberíamos hacerlo con este versículo en mente, con sus palabras resonando en nuestros oídos. Y no sólo los textos de historia, sino que incluso el periódico de cada día deberíamos leerlo con ese mismo espíritu, a fin de darnos mayor cuenta de en qué forma la Cabeza de la iglesia rige a las naciones¹¹⁰ para bien de su pueblo, como José gobernó a Egipto para el bien de Israel.¹¹¹

*Que ha puesto asolamiento en la tierra.*¹¹² El Señor destruye a los destructores y deja desolados a los desoladores. ¡Qué bien probado y demostrado queda este versículo por las

páginas de la historia! Las ruinas silenciosas de las ciudades de Asiria y Babilonia: Petra, Basán y Canaán, son testigos mudos pero irrefutables de esta realidad; y sus piedras demolidas constituyen el más claro y perenne registro de las obras del Señor. En cada lugar en los que su causa y corona han sido menospreciadas, ha acaecido invariablemente su ruina. El pecado ha sido siempre una plaga para las naciones, y las ha llevado a que sus ostentosos palacios acabaran convertidos en montones de escombros. Es probable que en la época en que se escribió este salmo acabara de acontecer, o estuviera aún reciente, alguna de estas intervenciones extraordinarias y memorables de parte de Dios contra los enemigos de Israel. Y ante la realidad de los acontecimientos, viendo lo aparatoso de su caída, el salmista invita a sus conciudadanos a meditar y considerar atentamente las cosas terribles que el Señor, en justicia, había llevado a cabo en favor suyo. Y aún en nuestro propio país, numerosos castillos desmantelados y abadías en ruinas, permanecen todavía como testigos de las victorias del Señor sobre la opresión y la superstición.

*Piras sombrías, tumbas de hombres vivos,
sepulcros de femineidad, o aún peor,
refugios de la mentira; pronto vais a caer.
Y en vuestras ruinas hallarán el mochuelo, la lechuza,
y el dragón, digno refugio para su lóbrega especie.*¹¹³

C. H. SPURGEON

Venid, ved las obras de Jehová. “Venite, et videte opera Domini” ¡Venid y ved! Dios busca que sus obras sean contempladas y observadas con todo detalle, y en especial cuando ha obrado alguna liberación admirable y grandiosa en favor de su pueblo. Una de las cosas que peor tolera es que se lo ignore y pase por alto.¹¹⁴

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamiento en la tierra. Los más importantes y espectaculares asolamientos que Dios realiza, son los que lleva a cabo en la mente y el corazón de los seres humanos. La transformación operada en esa persona henchida de orgullo, que se consideraba a sí misma autosuficiente y la mejor de la tierra, y que de pronto, tocada por la mano de Dios, vemos de rodillas, llorando y declarándose a sí misma indigna y miserable ante su Salvador. Así fue en el caso de Pablo, perseguidor de la Iglesia, cuando Dios asoló por completo todo su pasado convirtiendo un perseguidor en un misionero a todas las naciones de aquel mismo mensaje que antes había perseguido.¹¹⁵ ¿Acaso no es un asolamiento total del carácter y una transformación espectacular de la voluntad que un hombre irascible y agresivo busque la paz incluso con sus propios enemigos? ¿Acaso no es *hacer cesar las guerras hasta los confines de la tierra, quebrar los arcos y romper las lanzas*, que el Dios infinito declare unilateralmente la paz y buena voluntad para con todos los hombres que se habían alejado de él,¹¹⁶ judíos o gentiles, y les brinde salvación eterna?

RICHARD COORE [1616-1687]

“The Practical Expositor of The Most Difficult Texts Throughout the Bible”, 1683

Venid, ved las obras de Jehová, que ha traído desolación en la tierra. Aquí se nos invita a ser testigos de una visión trágica; transportados en alas de la muerte se nos apremia

a contemplar una escena espectral de destrucción, de calamidades y desolaciones acaecidas en todo el mundo; la quimera más horrible y espantosa que se pueda llegar a imaginar. Se nos llama a que presenciemos montones de cadáveres apilados; canastas repletas de cabezas degolladas, como se las mostraron a Jehú;¹¹⁷ un espectáculo atroz, pero necesario. “*Ved –se nos dice– los portentos del Señor, qué ha puesto desolación la tierra*”. ¿Qué clase de desolación?

Desolación a causa de las guerras. ¡Cuántos campos fértiles han quedado empapados de sangre y abonados con los cadáveres de jóvenes y valientes soldados! ¡Cuántos millones de vidas humanas de todas las edades han caído segadas por el filo cruel de la guadaña de la guerra!

Desolación a causa de hambrunas. Situaciones atroces, espeluznantes, en las que seres humanos se han visto impelidos a convertir sus cuerpos en sepulcro forzoso de otros seres humanos, ingiriendo desesperados la carne de sus propios congéneres. Madres que han llegado al punto de paroxismo de devorar a sus propios hijos.

Desolación a causa de plagas y pestilencias. Que según nos cuenta la historia han llegado en ocasiones a barrer la práctica totalidad de los habitantes de ciudad, centenares de miles de vidas.

Desolación a causa de inundaciones. Que han anegado regiones enteras y sepultado bajo las aguas a miles y miles de sus habitantes.

Desolación a causa de terremotos. Cuando las fauces de la tierra se han abierto sin piedad y tragado ciudades enteras, en algunos casos de las más grandes y pobladas.

Desolación a causa de la acción directa de ángeles. Enviados por mandato divino, como las ocurridas en Egipto;¹¹⁸ en el campamento de los asirios donde cayeron ciento ochenta y cinco mil en una sola noche;¹¹⁹ o en el campo de Israel con la peste a causa del censo que ordenó David.¹²⁰

El salmista nos habla aquí de asolamientos y desolaciones ejecutadas por la mano de Dios, de todo tipo y en todos los lugares. “*Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamiento en la tierra*”. El medio no importa, el instrumento ejecutor tampoco, es lo de menos; lo fundamental es que todas ellas han tenido lugar en cumplimiento del mandato divino, y por una razón determinada y concreta.

JOSEPH HALL [1574-1656]

“*Some few of David’s Psalmes Metaphrased*”, 1609

Vers. 8-10. “*Venid, ved las obras de Jehová*”. ¿Y qué obras son esas? “*Que ha traído desolación en la tierra*”. Hubo épocas en las que Dios obró de forma muy extraña. Aquellos países que otrora fueron como el jardín de Dios, se transformaron en un desierto desolado: ¿Y quién es capaz de aguantar esto con paciencia, sin decir nada? Pero el Espíritu de Dios es contundente en la frase que sigue a continuación: “*Estad quietos*”, es decir, tened paciencia. Dios permite, si es su voluntad, que los hombres se enzarcen en guerras atroces y se aniquilen unos a otros en medio de confusión desoladora; pero no consiente que nadie haga preguntas ni cuestione su decisión al respecto. Y la razón aportada por el salmista para explicar esta negativa, el motivo por el que ningún hombre puede contender con Dios en este particular, es muy simple; de hecho, la mejor razón en el mundo y la que más razón tiene en el mundo, más no puede tener: “*Porque yo soy Dios*”.

El salmo dice simple y llanamente: “*Estad quietos, y sabed que yo soy Dios*”. Como si el Señor hubiera dicho: «Silencio, ni una palabra más, ni se os ocurra replicar; veáis lo que veáis, contempléis lo que contempléis: quedaos quietos y callados. No olvidéis que yo soy Dios, y por tanto, no doy cuenta a nadie de ninguno de mis actos.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 9. *Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.* [*Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra. Que quiebra el arco, rompe las lanzas y quema los carros en el fuego. RVR77*] [*Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego. NVI*] [*Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra; quiebra el arco, parte la lanza, y quema los carros en el fuego. LBLA*]

*Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra.*¹²¹ Su voz hace que cese el tumulto y que el silencio de la paz llene todos los confines del planeta. No importa lo remota o bárbara que sea una tribu; él hace que depongan su actitud infundiéndoles un temor que trae paz. Aplasta los grandes poderes hasta que no puedan suscitar ya inquietud ni provocar contiendas; y concede a los suyos paz y reposo duradero.

*Que quiebra el arco.*¹²² Ha dejado inservible la fuente de esos letales y veloces mensajeros alados de la muerte.

Rompe las lanzas. Ha hecho añicos el arma principal del poderoso.

*Y quema los carros*¹²³ *en el fuego.* Esas poderosas y orgullosas máquinas de guerra, con sus mortales guadañas, las ha convertido en pasto de las llamas. Acumula y apila todo tipo de armas en montones de montones, para destruirlas definitivamente. Así sucedió en Judea en días de antaño; y así será en toda la tierra en los días que están por venir.¹²⁴ ¡Bendita obra del Príncipe de Paz! ¿Cuándo tendrá lugar esto de manera literal y permanente? En realidad, los enemigos espirituales de su pueblo ya han sido desprovistos de toda su capacidad destructora. Pero, ¿cuándo tendrá lugar la celebración de la victoria universal y permanente de la paz, y todos los instrumentos y armas de destrucción masiva serán objeto de una destrucción ignominiosa, total y definitiva? ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Cuán gloriosa será la victoria final de Jesús en el Día de su Venida, cuando todo enemigo muerda el polvo!

C. H. SPURGEON

Vers. 10. *Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.* [*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. RVR77*] [*Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra! NVI*] [*Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra. LBLA*]

*Estad quietos,*¹²⁵ *y sabed que yo soy Dios.* ¡Vosotros enemigos, retirad vuestras manos! ¡Vosotros creyentes, sentaos y esperad con paciencia! ¡Vosotros que experimentáis los terrores de su ira, reconoced que el Señor es Dios! ¡Vosotros que participáis de la protección de su gracia, adoradle a él y sólo a él! Y puesto que nadie está en condiciones de proclamar dignamente su naturaleza, «que sean las musas del silencio quienes expresen

su alabanza».¹²⁶ Enmudezcan, pues, los alardes y jactancias de los impíos; y cesen las temerosas premoniciones de los santos, pues ambos deberían acallarse y quedar reducidos al silencio ante la mera contemplación de lo que el Señor ha hecho en siglos pasados.

Exaltado será entre las naciones. Las naciones se han olvidado de Dios y adoran a los ídolos; pero finalmente, el Señor será honrado por todas ellas. De modo, lector, que el futuro de las misiones es un futuro brillante, tan brillante como pueda ser cualquier promesa de Dios. Que no desfallezca, pues, el corazón de ningún misionero, porque la declaración solemne que encontramos en este versículo debe cumplirse, y se cumplirá.

*Enaltecido será en la tierra.*¹²⁷ Es decir, en todo lugar y por toda clase de gentes; no importa cuál haya sido anteriormente su grado de maldad o degradación. Bien sea por amor o por terror, Dios acabará subyugando a él todos los corazones; y toda la redondez del globo terráqueo reflejará la luz de su majestad. Cuanto mayores hayan sido el pecado, la obstinación y orgullo de los hombres, tanto más será Dios glorificado cuando su gracia reine para la vida eterna en todos y cada uno de los rincones de este mundo.

C. H. SPURGEON

Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. En los versículos precedentes el salmista ha descrito las grandes obras de Dios. Ha demostrado su supremacía, su soberanía, su grandeza y su dominio sobre todas las cosas; tanto en los asolamientos que ha llevado a cabo sobre los impíos, como en las liberaciones maravillosas otorgadas a su pueblo. Y ahora pone de manifiesto nuevamente su poder y soberanía, ordenando a todos que permanezcan quietos; que sepan que él es Dios; y que por tanto, será inexorablemente exaltado entre las naciones y enaltecido en toda la tierra. En las palabras de este versículo encontramos:

1. *Un deber que se nos describe y prescribe:* Permanecer quietos ante la soberanía de Dios y bajo las dispensaciones de su providencia. Ello implica:
 - a. *Cuidar nuestras palabras.* Vigilar muy bien aquello que decimos. Cortar de inmediato cualquier pensamiento o reacción crítica con las dispensaciones soberanas de la Providencia o queja respecto a ellas. No empañar el mensaje divino con palabras huecas y vacías de conocimiento, tratando de justificarnos a nosotros mismos. Y no abrir jamás la boca inflamados por nuestra vanidad.
 - b. *Cuidar nuestras acciones y comportamiento.* En primer lugar externo, quedándonos quietos y mirando de no interferir, y menos aún oponernos, a los planes de Dios en sus dispensaciones. Y en lo referente al marco de nuestro comportamiento interno, es decir, a nuestros corazones, cultivar la sumisión tranquila y reposada de nuestra alma a la soberanía y voluntad de Dios, sea lo que sea que él decida.
2. *El fundamento y razón de ese deber.* Básicamente *la divinidad de Dios*. Pues el mero hecho de tratarse de Dios, es razón más que suficiente para que permanezcamos quietos ante él. No es ni sabio ni conveniente murmurar, objetar u oponerse, sino más bien someterse a él con calma y humildad.
3. *Lo que debemos hacer para cumplirlo.* Quedarnos quietos delante de Dios asumiendo el sentido y la grandeza de su divinidad; aceptando como base suficiente para este deber de silencio, el hecho de saber que él es Dios. Nuestra sumisión parte de la realidad de que somos criaturas racionales. Dios no nos exige que nos sometamos a él irracionalmente, en contra de toda razón y lógica, sino que desea que nos sometamos racionalmente, analizando las causas objetivas, motivos y razones lógicas de tal sometimiento. Y en esto, la mera consideración de que Dios es Dios, constituye ya una base racional más que suficiente para acallar todas las objeciones a su soberanía.

JONATHAN EDWARDS [1703-1758]

en un sermón titulado

“*The Sole Consideration, that God is God, Sufficient to Still All Objections to His Sovereignty*”, 1735

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. Este versículo de la Escritura nos prohíbe murmurar de Dios y disputar sus acciones y designios. Trataré de explicarlo a medida que vayamos avanzando. Hay unos pocos, y por regla general gente acomodada, que no ven problema ni peligro alguno en contender con Dios. Permitidme que os diga que incluso los ángeles, si habitaran en esta tierra, estarían en peligro de ello. Y puedo aseguraros que no hay ser mortal alguno a quien esto no implique. Y no obstante, hay quienes contienden y altercan con Dios alegremente, sin considerar para nada el riesgo que ello supone. ¡Mucho cuidado! Porque altercar con Dios acarrea siempre terribles consecuencias. Pues, ¿quién puede atreverse a cuestionar las acciones de Dios? “¿Quién le dirá: ¿Qué haces?”¹²⁸. Aarón fue prudente y cuando vio que Dios hizo que el fuego abrasara sus hijos Nadab y Abiú, permaneció callado y no dijo una sola palabra.¹²⁹ Así pues, si nos vemos cargados con un yugo, mejor: “*sentémonos en el suelo y callemos, porque es Dios quien nos lo impuso; pongamos nuestra boca en el polvo, por si aún hay esperanza*”¹³⁰. Las murmuraciones de los hijos de Israel, como bien sabemos, les costaron muy caras. “*Estad quietos*”, dice el Señor; esto es, tened mucho cuidado de no murmurar contra mí. Dios no rinde cuentas de sus acciones a nadie, porque detrás de ellas hay razones que nosotros no alcanzaríamos a comprender. Y lo repito, para que quede claro: *Dios no rinde cuentas de sus acciones*. Por tanto, abstengámonos de sacar de las mismas conclusiones precipitadas.¹³¹

RICHARD CAMERON [1648-1680]

sermón predicado tres días antes de su muerte en la *Batalla de Airmoss*

18 de Julio de 1680

Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. La fe proporciona al alma una visión amplia de la grandeza de Dios. Le enseña a calibrar su omnipotencia frente a la magnitud del pecado, y su omnipresencia frente a la diversidad del mismo; con lo que contribuye a sofocar la tentación. La razón por la cual el pecador presuntuoso no siente ningún temor, cuando el alma creyente se muestra ansiosa y preocupada, es su ignorancia y carencia total del conocimiento de la grandeza de Dios. De modo que lo mejor para curar la irresponsabilidad de uno y aliviar los temores del otro, lo más acertado es situarlos a ambos en una posición equilibrada desde la cual perciban una noción correcta de Dios. Y esto es precisamente lo que persiguen estas palabras del salmista: “*Estad quietos, y sabed que yo soy Dios*”. Es como si dijera a unos: «Sabed vosotros impíos, que “*yo soy Dios*”, y por tanto puedo vengarme de vosotros cuando me plazca; de modo que cesad ya de provocarme con vuestros pecados». Y a los otros: «Sabed también vosotras, almas temblorosas, que “*yo soy Dios*”; y por tanto puedo perdonar los mayores pecados si ese es mi deseo; de modo que cesad de deshonrarme con vuestras dudas, planteamientos de desconfianza, y cuestionamientos acerca de mí».

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*The Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. No todo el mundo está en condiciones ni capacitado para ser aceptado como alumno en la escuela de Dios, únicamente lo están aquellos que han sido purificados según los ritos de purificación del santuario.¹³² Los

hombres carnales se asfixian en las cuitas de la carne y los afanes de este mundo, por lo que nunca alcanzan a purificarse y con ello a elevarse lo preciso para recibir la luz divina; o bien a causa de sus propios prejuicios y pasiones, mantienen una actitud y predisposición negativas que les impiden aprender de ella.¹³³ No alcanzaremos a conocer a Dios de manera efectiva y salvífica hasta que nuestras almas se vean libres de tales prejuicios y predisposiciones negativas. De los cuatro elementos, la tierra es el que está más adecuadamente predispuesto para recibir la semilla del sembrador; si la arrojamos al fuego, se consume; si la arrojamos al aire, se marchita; si al agua, se descompone. Los espíritus de temperamento exaltado como el fuego, inconstante como el viento o inestables como el agua, no son buenos alumnos para la escuela divina; no son aptos para aprender las lecciones del cielo. Dios requiere alumnos que en *humildad queda*, sean capaces de permanecer inmóviles y descansar ciegamente apoyados en su mano. Si el agua de un estanque se mezcla con el barro, o su superficie se mueve a causa del viento, no alcanza a reflejar las imágenes de su entorno de manera fiable y auténtica. Así también en la escuela de Dios, los espíritus desazonados, impacientes, inestables, incapaces de permanecer quietos cuando es necesario, pierden su tiempo y no hacen más que ponerse en peligro a sí mismos.

WILLIAM CHARLES STRUTHER [1578-1633]

“True Happiness, or King David’s Choice”, 1633

Estad quietos, y sabed que yo soy Dios. Así como en el versículo ocho leemos: *“Venid y ved”* (46:8); el versículo diez viene a decirnos: «Venid y escuchad». Esto es: vosotros *“estad quietos”*, y oiréis lo que el Señor tiene que decir a vuestros enemigos.¹³⁴

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 11. Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. [*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. RVR77I*] [*El Señor Todopoderoso está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah. NVI*] [*El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro baluarte es el Dios de Jacob. Selah. LBLA*]

*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.*¹³⁵ Se supone que las palabras de este versículo las repetían los israelitas cantándolas dos veces. De hecho se trata de una verdad que ningún creyente verdadero debería cansarse jamás de repetir, pues expresa un privilegio precioso que nunca hemos de perder de vista; aunque para desgracia nuestra, lo olvidamos con mucha frecuencia. Lector, ¿está el Señor de tu parte? ¿Es realmente el Emanuel, Dios con nosotros, tu Redentor? ¿Tienes tú establecido un pacto con Dios, como lo había entre Dios y Jacob?¹³⁶ Si es así, puedes considerarte triplemente feliz. Muestra tu gozo cantando gozosamente; y en tiempos de angustia, demuestra tu entereza manteniendo esta canción en tu boca y entonándola para tu Dios.

Selah. Como ya hizo anteriormente, el salmista nos invita a levantar de nuevo nuestro corazón; a reposar después de la alabanza en pausa contemplativa. Pero manteniendo el alma bien afinada, puesto que cantar un himno de alabanza es relativamente fácil, pero mantener el espíritu de alabanza después de haberlo cantado es mucho más difícil. Nuestro

objetivo en la alabanza ha de ser el de mantener permanentemente en nuestros corazones el espíritu de devoción, y por tanto, terminar siempre nuestro cántico como si intentáramos proseguir y darle continuidad.

SELAH, pone a la música coto:

pausa, silencio, fin del alboroto.

SELAH, manda atajar el denuedo:

arpas y voces afinar de nuevo.

SELAH, detiene la alabanza vocal:

*no la que brota del corazón mortal.*¹³⁷

C. H. SPURGEON

Jehová de los ejércitos está con nosotros. Era martes y Wesley se hallaba ya en un estado en el que apenas se le podía entender; trató de hablar varias veces pero con mucha dificultad. Finalmente, haciendo acopio de todas las fuerzas que le quedaban, exclamó: «Lo mejor de todo, es que Dios está con nosotros.» Y al poco, levantando la mano y moviéndola en señal de triunfo, repitió nuevamente en un tono conmovedor: «Lo mejor de todo, es que Dios está con nosotros.» Palabras que expresaban los rasgos fundamentales de su vida. Dios había estado con él desde su primera infancia; su providencia lo había guiado en múltiples peregrinajes a lo largo de toda su existencia; y ahora, a punto de entrar en el “*valle de sombra de muerte*”, la misma mano divina lo continuaba sosteniendo.

WILLIAM CLARK LARRABEE [1802-1859]

“*Wesley an his Cadjutors*”, 1851

¹ En hebreo ‘*al-‘ālāmōwṭ šîr*.

² 1ª Samuel 18:6-7.

³ Como explica Spurgeon a continuación, según leemos en 1ª Crónicas 15:16-21, David dispuso en los planes para el Santuario tres grupos distintos de músicos, estando uno a cargo de los “*címbalos de bronce*”, otro de los “*salterios sobre Alamot*”, y otro de las “*arpas afinadas en la octava*” o “*según Seminit*”, pero todos ellos varones. ¿Cabe pensar que hubiera también un grupo de mujeres? Parece poco probable. Y sin embargo el término hebreo ‘*ālāmōth* significa “mujer joven”, por lo que eso parece indicar. ¿Hay que entender literalmente “*cantado por mujeres jóvenes*” o “*con tono agudo de voz de mujeres jóvenes*”? Nadie puede afirmarlo, pues no lo sabemos con exactitud.

⁴ 1ª Crónicas 15:20.

⁵ Algunos comentaristas modernos, como MICHAEL GOULDER [1927-2010] en “*The Psalms of the Sons of Korah*”, apuntan la posibilidad de que ese “*oculto*” de la *Septuaginta* se refiera quizá a otro santuario “*paralelo*” o rival al de Jerusalén, de los varios establecidos en el norte después de la división del reino descrita en 1ª Reyes 12. Ello explicaría la mención del Monte Hermón y otras referencias en el salmo. Pero la clara mención a la “*ciudad de Dios*” en el versículo cuatro (46:4) lo hace poco probable, pues este nombre siempre se identificó incuestionablemente con Jerusalén.

⁶ Números 16:1-35; 26:10,11; 1ª Crónicas 6:22; 9:19.

⁷ Sobre este particular dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “*Salmos Escogidos*”: «Este salmo es el primero de una trilogía (46-48) cuyo elemento de enlace es “*la ciudad de Dios*”, en la que Yahvé reina soberano. Podría, por consiguiente, incluirse entre los llamados “*cánticos de Sión*”. Pero la confianza expresada por el poeta alcanza cotas tan altas que bien merece ser catalogado como salmo de confianza, de carácter comunitario. De hecho su contenido, con la honda expresividad de su estilo, ha robustecido la fe del pueblo de Dios en múltiples circunstancias de gran adversidad».

⁸ Dice TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Después de expansionarse en el salmo anterior (Salmo 45) profetizando como la Iglesia se extendería a todas las naciones paganas hasta erigirse reina en medio ellas, y sus hijos e hijas hechos príncipes y princesas en todos los reinos de la tierra; en éste nos ofrece un destello de las luchas y dificultades que habían de acaecer al comienzo de la predicación del evangelio, y de las terribles persecuciones que se opondrían a su divulgación atenazando y oprimiendo a los creyentes. Pero predice también en qué manera la esperanza en Dios actuaría de refugio y fortaleza protectora para los perseguidos, contra cuyos muros inquebrantables se estrellarían sin remedio todas las andanadas y embates de las aguas turbulentas rugiendo en derredor suyo: con en el Dios todopoderoso como baluarte –viene a decir– las pruebas y tribulaciones, sean de la clase que sean, nos resultarán siempre soportables y llevaderas».

⁹ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” dice con respecto de la estructura de este Salmo 46: «El cántico está dividido en tres estrofas, separadas por una doble frase que se repite en forma de estribillo: “*Yahvéh de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*”. Aunque este estribillo se omite al final de la primera estrofa (v. 3), parece que ello se debe a algún accidente producido en un momento dado en el proceso de transmisión del texto; pero hay motivos para pensar que estaba incluido en el texto original. Tal inclusión no sólo es coherente con la estructura del salmo, sino que completa y da vigor a lo expresado en la estrofa. Sus dos frases son el mejor resumen del testimonio de fe que se da en el conjunto de la composición».

¹⁰ Se refiere a PHILIPP MELANCHTON [1497-1560], amigo y más próximo colaborador de Martín Lutero en Wittemberg a partir de 1518, y uno de los principales protagonistas de la Reforma en Alemania. Colaboró con Lutero en la traducción de la Biblia y le sucedió en el liderazgo después de su muerte.

¹¹ MARTÍN LUTERO [1483-1546] compuso este himno basado en el Salmo 46: “*Ein’ feste Burg ist unser Gott, / Ein’ gute Wehr und Waffen*”, en 1529, año de la *Segunda Dieta de Spira* en la que las fuerzas católicas prevalecieron en su intención de revertir la concesión hecha en la *Primera Dieta de Spira*, 1526, de que cada príncipe podía decidir si permitía en sus territorios la enseñanza y el culto luteranos, lo cual implicaba un enfrentamiento total y un riesgo enorme. El efecto de ánimo que este himno produjo en las filas de la causa reformada hizo que pronto se convirtiera en el “*Himno de batalla de la Reforma*” y posteriormente en el himno favorito de la tradición protestante, hasta el punto que el escritor y poeta alemán HEINRICH HEINE [1797-1856] lo describe como la “*Marsellesa Protestante*”. JOHANN SEBASTIAN BACH [1685-1750] utilizó su melodía como el tema de su *Cantata BWV 80*; FELIX MENDELSSOHN [1809-1847] lo incorporó en el último movimiento de su 5a Sinfonía; y GIACOMO MEYERBEER [1791-1864] como motivo central de su ópera «Los Hugonotes». La traducción al español es del obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal o *Iglesia Anglicana*, JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916].

¹² Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Así lo experimentaron tristemente los habitantes de Jerusalén, ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida. Aunque quizá uno de los testimonios más impresionantes de la grandiosidad y al mismo tiempo debilidad de las fortalezas construidas por brazos humanos es el conjunto arqueológico de las ruinas de Masada, donde Herodes el Grande construyó un alcázar que parecía inconquistable. Pese al heroísmo de sus defensores zelotes, la fortaleza cayó en manos de los romanos el año 73 d.C., al final de la rebelión judía contra la ocupación imperial».

¹³ Comenta al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué nos dice aquí el salmista a cuya voz debemos inexorablemente juntar la nuestra si en verdad nos sentimos identificados con lo que canta? Dice que: “*Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza*”. Hay refugios con muy poca fortaleza; y quien se cobija en ellos se debilita más que se fortalece. Tal es el caso de aquellos que buscan la protección de encumbrados personajes y gentes poderosas de este mundo. Al principio les parecen un amparo formidable, un refugio seguro; pero dada transitoriedad e incertidumbre de las cosas de este mundo y la tan frecuente caída de los poderosos, una vez parapetados en semejante baluarte son presa fácil del temor, y la inseguridad se apodera de ellos acrecentándose día a día. Porque antes sólo sentían temor por ellos mismos, pero una vez bajo el amparo de tales personajes, en apariencia fuertes pero en realidad frágiles, comienzan a preocuparse no sólo por ellos mismos sino también por sus protectores, al constatar en el ejemplo de otros muchos que buscaron amparo en tales refugios, que cuando los protectores se derrumban sus protegidos se derrumban también con ellos. Pero nuestro Refugio es bien distinto, es una “*fortaleza*” inexpugnable, y cobijados en ella estamos totalmente a salvo, seguros e inamovibles. Pues muchas y diversas son las tribulaciones en esta vida, pero en todas y cada una de ellas debemos buscar siempre refugio en Dios. Ya sea un problema de salud del cuerpo, de dinero y sustento, alguna amenaza o peligro para sus seres queridos, o cualquier otra cosa que le cause inquietud, el cristiano no debe

buscar refugio en nada fuera de su Salvador. Pues él es nuestro Dios; y sólo cuando nos amparamos en él nos sentimos fuertes y seguros. Si buscamos la fortaleza en nosotros mismos jamás nos sentiremos protegidos; únicamente Dios, que se ha hecho él mismo amparo y fortaleza nuestra, puede proporcionarnos la fuerza que nos haga sentir verdaderamente seguros». BASILIO DE CESAREA [326-379]: «Dios es la ayuda más eficaz, certera y segura a que los justos tienen acceso. De la misma manera que un noble general al frente de un ejército bien preparado y equipado está siempre dispuesto para acudir en auxilio de una zona de su territorio hostigada por el enemigo, Dios se erige en defensor y aliado de todos aquellos que están en contienda contra el diablo, y envía espíritus ministradores para que protejan a quienes se hallan en necesidad». Y ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V]: «Cuando zarandeados por la tribulación decidáis con lágrimas en los ojos derramar vuestra alma ante Dios en oración, sentíos seguros, porque él se convertirá en vuestro amparo y os infundirá su fortaleza».

¹⁴ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Dios no nos exime de las tribulaciones, pero nos garantiza que cuando estas hagan acto de presencia estará a nuestro lado para protegernos y defendernos de ellas».

¹⁵ El original inglés dice aquí “very”, pues así es como la traduce la KJV. Una traducción más literal de la frase entera sería en todo caso: «Nuestra ayuda siempre presente en la tribulación». SCHÖKEL lo traduce: “*Auxilio en los asedios del todo disponible*”. KRAUS como: “*Un auxilio bien probado en las tribulaciones*”.

¹⁶ Expresión latina que significa “*en su sitio*” o “*en el lugar*”.

¹⁷ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Todo parece volver al caos original (Génesis 1:2) o al día en que “ *fueron rotas todas las fuentes del gran abismo*” (Génesis 7:11) y el diluvio cubrió la tierra. Lo que parecía más estable se ha conmovido y ha sucumbido al embate violento de un mar incontrolado. En el texto hebreo se observa una onomatopeya que da a la descripción una especial sonoridad: *yehēmū yehmārū mēmāw*. Las aguas se agitan en murmullo incesante, socavan los cimientos de los montes y estos se derrumban, impotentes para mantenerse en su lugar. ¡Una hecatombe que amenaza a toda la tierra y sus habitantes! ¿Alcanzarán también al monte de Sión? ¿Será destruido el pueblo de Dios o habrá para él una nueva arca salvadora? A estas preguntas responde la fe con una afirmación tajante “*No temeremos*”, a la que añade la razón determinante de la firmeza de esa fe: “*El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob*”».

¹⁸ 2^a Pedro 3:10.

¹⁹ En el original “*the wreck of matter, and the crash of worlds*”. Spurgeon cita aquí un antiguo poema de JOSEPH ADDISON [1672-1719] perteneciente a la principal de sus obras que versa sobre la vida de Catón: *Cato, A Tragedy*, Acto V, Escena I, y que dice literalmente: “*But thou shalt flourish in immortal youth, unhurt amidst the wars of elements, the wrecks of matter, and the crash of worlds.*”

²⁰ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace una hermosa paráfrasis de este versículo: «Aunque veamos revolverse todo, una turbación insoportable, sucesos que nunca habían sucedido, la entera creación reventando, los montes agitados, todo descuajado de sus fundamentos, los elementos trastocados (...) no temeremos» (Traducción de L. A. SCHÖKEL).

²¹ El Reino Unido se ha visto afectado por numerosos terremotos a lo largo de la historia. El de 8 de Marzo de 1750, aunque relativamente leve (3,1 en la escala de Richter), causó un enorme pánico al tener su epicentro en el propio Londres. De hecho fue el último movimiento telúrico registrado con epicentro en Londres.

²² Este himno de CHARLES WESLEY [1707-1771] basado en el Salmo 46:2-3, es conocido en inglés como “*How weak the thoughts, and vain, / Of self-deluding men!*”.

²³ Génesis 22:2. Monte al que Dios mandó subir a Abraham para que sacrificara allí a su hijo Isaac. Está situado en la actual Jerusalén. Allí fue edificado el *Templo*, y tras la destrucción de este, actualmente ocupa el lugar una mezquita conocida como *Mezquita de Omar*.

²⁴ En hebreo *Môriyâh* (Génesis 22:2). El *Tárgum Samaritano* lo interpreta como “*tierra de visión*”.

²⁵ En hebreo *yehmārū* de *châmar*, “borbotear, hervir”. SCHÖKEL traduce: “*Que hiervan y bramen sus aguas*”.

²⁶ Mateo 8:26.

²⁷ Apocalipsis 22:1.

²⁸ En hebreo *nāhār pālāgāw yāsamməḥū 'îr 'ēlōhîm*. SCHÖKEL traduce: “*Un río con sus acequias alegra la Ciudad de Dios*”. KRAUS: “*Los brazos del río alegran la ciudad de Dios*”.

²⁹ Dice al respecto TEODORETO DE CIRO [393-458]: «El “*río*” simboliza la predicación del evangelio; y la “*ciudad*” la manera de vivir de las personas temerosas de Dios, que son regadas por sus corrientes hasta que traen fruto».

³⁰ 1ª Reyes 17:7.

³¹ Jueces 5:21.

³² Job 28:11.

³³ 2ª Reyes 2:19.

³⁴ Este salmo es el primero de una trilogía (46-48) cuyo elemento de enlace es “*la ciudad de Dios*”, por lo que JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924] en sus “*Salmos Escogidos*”, considera que puede incluirse entre los llamados «cánticos de Sión»: 46, 48, 76, 84 y 122.

³⁵ Salmo 122:3.

³⁶ Juan 14:22.

³⁷ En hebreo *‘ēlōhîym*.

³⁸ Éxodo 25:22; 2ª Reyes 19:15; Salmo 80:1; Isaías 37:16.

³⁹ Salmo 16:3; Romanos 8:9; 1ª Corintios 3:16; 6:19; 2ª Corintios 6:16; Efesios 2:21-22.

⁴⁰ Ezequiel 47:1-5.

⁴¹ Se refiere a TOMÁS DE AQUINO [1225-1274], teólogo, apologista cristiano y principal representante de lo que se conoce como teología escolástica. Fundó su propia escuela de filosofía y teología que lleva el nombre de *Escuela Tomista*, cuyo mayor logro fue la recuperación de la filosofía aristotélica para la fe cristiana. Su principal trabajo fue la *Summa Theologica*, tratado en el cual postula *Cinco Vías* para demostrar la existencia de Dios.

⁴² En hebreo *palgê mayim*, “corrientes de agua” o “canales de agua”. Ver nota al respecto en el Salmo 1:3: “*Como árbol plantado junto a corrientes de aguas*”.

⁴³ Job 38:27.

⁴⁴ Cantares 4:15.

⁴⁵ Josué 15:19; Jueces 1:15.

⁴⁶ Salmo 23:1-2.

⁴⁷ Se refiere a SAN AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán e importante teólogo y orador. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín, y combatió ardientemente el arrianismo.

⁴⁸ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatía también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁴⁹ Apocalipsis 22:1.

⁵⁰ 2ª Corintios 5:1.

⁵¹ Apocalipsis 22:2.

⁵² La *Septuaginta* o versión griega de los LXX lee: ὁ ποταμός ὁ ὄρμημα εὐφραίνει ὁ πόλις ὁ θεός, que la *Vulgata* traduce como: “*Fluminis impetus latificat civitatem Dei*”, “El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios”. Sobre ello comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Y cuando ocurren cosas tan terribles como el *bramar de las aguas* y el *temblar los montes*, ¿qué le sucede a la “*ciudad de Dios*” [la Iglesia]? Continúa segura e inamovible, “*no será conmovida*”. Porque Dios le permanece fiel y la alegra con un río impetuoso de corrientes caudalosas. ¿Y cuáles son las corrientes caudalosas de este río? Son las corrientes del Espíritu Santo, del cual dice el Señor: “*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*” (Juan 7:37-39). Pero una vez Jesús fue glorificado después de su resurrección y ascensión, el día de Pentecostés “*todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen*” (Hechos 2:4); y el evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. Y las aguas embravecidas bramaron y los montes retemblaron [judíos y paganos] preguntándose qué debían hacer para detener la nueva doctrina y erradicar a los cristianos de la faz de la tierra (...) Con la predicación del evangelio retemblaron los montes, es decir, los poderes del mundo que tienen por cabeza al diablo se enfrentaron a los poderes de Dios, que tienen como cabeza a Cristo, y ello provocó gran confusión, un horrible terremoto que hizo estremecer la tierra y rugir las aguas contra los cristianos, contra aquella ciudad asentada sobre roca, la “*ciudad de Dios*” [la Iglesia]. ¿Y qué dice que le sucedió? Que “*no fue conmovida*”, al contrario, que estaba alegre. ¿Y por qué estaba alegre? Porque las corrientes furiosas que hacían retemblar los montes rugían contra otras corrientes aún más impetuosas, las corrientes imparables del espíritu, las corrientes de ese río que alegra la ciudad de Dios».

⁵³ Isaías 36:2.

⁵⁴ Isaías 37:25.

⁵⁵ 2ª Crónicas 32:2-4.

⁵⁶ Juan 7:37-39

⁵⁷ Juan 4:13-14.

⁵⁸ Isaías 8:6; Juan 9:7.

⁵⁹ Se trata, según el *Diccionario de Anónimos y Pseudónimos en la Literatura Inglesa*, de ALEX W. POTTS, FRANCIS E. KITCHENER y dos autores más no identificados. [HALKETT, Samuel; LAING, John. *Dictionary of Anonymous and Pseudonymus English Literature*. Haskell House Publishers Limited. Nueva York, 1926]

⁶⁰ Jeremías 2:13.

⁶¹ Zacarías 13:1.

⁶² Juan 7:38.

⁶³ Juan 4:14.

⁶⁴ 1ª Corintios 12:6.

⁶⁵ Isaías 55:1; Juan 7:37.

⁶⁶ Juan 7:37.

⁶⁷ Mateo 13:45-46.

⁶⁸ BASILIO DE CESAREA [326-379] hace un especial énfasis en esto: «Solemos decir que una “*ciudad*” es una comunidad de personas que conviven bajo una misma ley establecida. Y en este sentido la Jerusalén Celestial concuerda perfectamente con la descripción de “*Ciudad de Dios*”, porque en ella habitan “*la asamblea festiva de miríadas de ángeles*” y “*la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos*”, que conviven bajo una misma ley establecida, la de “*Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos*” (Hebreos 12:22-23). No está al alcance de la mente humana conocer con exactitud lo que hay en ella y cómo se administra, pero sabemos que hay “*cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman*” (1ª Corintios 2:9). De ella afirma David en otro

pasaje: “*Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios*” (Salmo 87:3); y a ella promete Dios por boca del profeta Isaías: “*haré de ti gloria eterna, gozo de generación en generación (...) No se oirá hablar más de violencia en tu tierra, ni de desolación, ni de destrucción dentro de tus límites; sino que llamarás a tus murallas salvación y a tus puertas alabanza. Ya el sol no será para ti luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que tendrás al Señor por luz eterna, y a tu Dios por tu gloria*” (Isaías 60:15,18-19)».

⁶⁹ Salmo 48:2

⁷⁰ En hebreo *’ēlōhîm bəqirbāh*.

⁷¹ Dice TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428]: «No a un lado o a otro, protegiendo un punto determinado pero dejando desguarnecido e indefenso otro; sino “*en medio de ella*”. Es decir, en un punto equidistante, para poder así protegerla y defenderla todo ataque del enemigo en cualquier punto, se produzca éste dónde se produzca y provenga de dónde provenga». Más o menos la misma idea que expone AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] cuando dice: «¿Qué quiere decir con esto de “*Dios está en medio de ella*”? Que Dios no hace acepción de personas, sino que es el mismo para todos y actúa igual con todos (Deuteronomio 10:17; Romanos 2:11). Estar en medio de una cosa es equidistar de todos sus extremos; y así es con Dios, que “*está en medio de ella*”, es decir, que se preocupa de la misma forma por todos los que en ella habitan».

⁷² Éxodo 3:1-5.

⁷³ Isaías 37:36.

⁷⁴ Jueces 16:18-21.

⁷⁵ Juan 4:14; 7:38.

⁷⁶ Zacarías 2:5.

⁷⁷ 1ª Pedro 1:7.

⁷⁸ 2ª Corintios 4:8-9.

⁷⁹ Salmo 18:2; 94:22; Isaías 26:4.

⁸⁰ Deuteronomio 33:27.

⁸¹ Mateo 7:26-27.

⁸² Salmo 22:12,21.

⁸³ Lamentaciones 4:1-2.

⁸⁴ Es importante mencionar también que la más grande de todas las liberaciones acaecidas, la resurrección de Cristo y su triunfo definitivo sobre la muerte, tuvo lugar así mismo “*muy de mañana*”, antes de que despuntara el alba (Mateo 28:1; Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1).

⁸⁵ Jueces 7:16,25.

⁸⁶ 1ª Samuel 1:1-11

⁸⁷ Josué 10:9.

⁸⁸ Jueces 16:1-3.

⁸⁹ 2ª Reyes 3:4-27.

⁹⁰ En hebreo *bôqer*, “final de la noche y despuntar del alba”. ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v] lo plantea de la siguiente manera: «Cuando los pecadores, envueltos en tinieblas y amenazados por las sombras de la noche, se cruzan con las corrientes de este río y exclaman: ‘Señor, se nuestra fortaleza, se nuestro refugio oh Dios de Jacob’; el Señor, que es luz, fortalece su espíritu con un rayo de luz que va en aumento como el clarear de la mañana». Y AMBROSIO DE MILÁN [340-397] dice: «Con su resurrección “*muy de mañana*”, justo al despuntar el alba, Cristo dispersó las tinieblas de la noche y derramó sobre nosotros la luz de un nuevo día. Observemos que murió al caer la tarde, “*y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena*” (Mateo 27:45). Pero en la mañana de su resurrección hizo retroceder las tinieblas y nos trajo a la luz del día. Por ello

dice la Escritura: “*Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo*” (Efesios 5:14) [...] Cuando entregó su vida por el mundo, todo estaba sumido en tinieblas, unas tinieblas que se hubieran hecho cada vez más densas y terribles de no haber sido porque él vino desde cielo para alumbrar a los hombres devolviéndolos, por medio de su gracia, a su primitivo estado de inocencia. Sufrió por nosotros y nos redimió de nuestros pecados con su sangre, haciendo que, con este nuevo amanecer de la gracia, brillara en nosotros la luz de una conciencia más pura».

⁹¹ Malaquías 4:2.

⁹² Salmo 2:1-3.

⁹³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Braman las naciones*” ¿Y contra quién braman? ¿Acaso siguen bramando contra los cristianos, contra la “Ciudad de Dios”? ¿Por qué y para qué se agitan? ¿Pretenden derribar la ciudad de Dios siendo que “*Dios está en medio de ella*”? ¿Aspiran a devastar el santo tabernáculo que Dios mismo defiende con su presencia? No. Esta vez se trata más bien de una conmoción positiva, se agitan y tambalean para inclinarse a adorar, como leemos en otro salmo: “*Que ante él se inclinen todos los reyes; ¡que le sirvan todas las naciones!*” (Salmo 72:11, NVI). ¿Y qué ha sido lo que ha hecho que aquellos que antes rugían contra la ciudad de Dios ahora se inclinen para adorar? Que: “*Lanza él su voz, y se derrite la tierra*”. Dios abrió su boca desde lo alto, lanzó una voz desde las nubes, y al escucharlo, los reinos de la tierra se conmovieron y se inclinaron a adorarlo».

⁹⁴ En hebreo *nāṭan bəqōlō* de *qol*, “voz potente y majestuosa”, “trueno” (Éxodo 19:16; Isaías 30:30; Jeremías 10:13; 51:16; Salmo 18:14). SCHÖKEL lo traduce como: “*él lanza su trueno*”.

⁹⁵ Salmo 61:3; Proverbios 18:10.

⁹⁶ Palabras latinas que significan júbilo y exultación, muestra de alegría y gozo. WOLFGANG AMADEUS MOZART [1756-1791] compuso una famosísima obra corta en tres partes para *castrati*, (actualmente suele ser interpretada por una soprano) K165, a la que puso el nombre de “*Exsultate Jubilate*”, aunque suele ser más conocida como el “*Aleluia*” de Mozart. Es posible que Spurgeon lo tuviera en mente al escribir estas palabras, puesto que era un gran admirador de Mozart y utilizó piezas de Mozart en algunos de los himnos que escribió, como es el caso de “*The Drop That Grew into a Torrent*” (escrito a comienzos del 1890 y de hecho el último himno escrito por Spurgeon), basado en Isaías 41:18. Muchos conocen a Spurgeon como el “*Príncipe de los predicadores*”, pero no tantos lo conocen como un gran escritor y compilador de himnos. Spurgeon compuso numerosos himnos y compiló un excelente y amplio himnario para uso en el “*Metropolitan Tabernacle*”.

⁹⁷ 1ª Reyes 8:39.

⁹⁸ 1ª Crónicas 28:3,12-13. En hebreo *bêṭ Yahweh* y *bêṭ ʿēlōîym*.

⁹⁹ 2ª Samuel 6:2.

¹⁰⁰ Mateo 18:20.

¹⁰¹ Éxodo 13:21; 14:19-20; 33:9.

¹⁰² Éxodo 14:24.

¹⁰³ Es importante recordar que el año 1644 fue un año muy turbulento en la historia de Inglaterra en mitad de su Primera Guerra Civil. El año militar comenzó con la famosa *Batalla de Nantwich* el 26 de Enero, donde los *parlamentarios* derrotaron a los *realistas*; y puede decirse que terminó poco antes de que John Strickland predicara este sermón en Westminster en 5 de Noviembre, con la *Segunda Batalla de Newbury*, el 27 de Octubre, de la que también salieron victoriosas las fuerzas de Cromwell.

¹⁰⁴ En hebreo *Yahweh šəḇā’ōwṭ ʿimmānū mišgāb lānū ʾēlōhê yaʿāqōḇ*. “Refugio” de *mišgāb*, “lugar de protección elevado, lugar protegido y fortificado”.

¹⁰⁵ Proverbios 30:26.

¹⁰⁶ Salmo 17:8; 63:7.

¹⁰⁷ Se refiere a ANTÍGONO I [382-301 a.C.], apodado “*Monoftalmos*” o “*El Tuerto*”, uno de los más destacados entre los generales de ALEJANDRO MAGNO [356-323 a.C.].

- ¹⁰⁸ Se refiere al reformador JUAN CALVINO [1509-1564].
- ¹⁰⁹ Éxodo 3:6; Mateo 22:32; Hechos 3:13.
- ¹¹⁰ Salmo 2:8; Apocalipsis 2:27; 12:5; 19:15.
- ¹¹¹ Génesis 47:11-13; 23-27.
- ¹¹² La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* traduce aquí: ὅς τίθημι τέρας ἐπὶ ὃ γῆ; y la *Vulgata*: “*queae posuit prodigia super terram*”, “las maravillas que puso sobre la tierra”. JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comenta al respecto: «Tiene el salmista sobrados motivos y todo el derecho a calificarlas de “*maravillas*”, porque lo sucedido es algo que sorprende a todos: los débiles han prevalecido sobre los fuertes; los pocos han vencido a los muchos; los indefensos se han impuesto por encima de los poderosos. El desenlace ha sido totalmente inesperado, y la noticia se ha extendido de boca en boca por toda la tierra».
- ¹¹³ No hemos logrado dar con la procedencia de esta singular estrofa, fuera del propio texto original de Spurgeon en “*The Treasury of David*”, que en el inglés original reza: “*Ye gloomy piles, ye tombs of living men, / Ye sepulchres of womanhood, or worse; / Ye refuges of lies, soon may ye fall, / And amid your ruins may the owl, and bat, / And dragon find congenial resting place*”.
- ¹¹⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Venid, ved las obras del Señor*”. Prestad atención, habitantes de toda la tierra: venid a ver lo que ha hecho el Señor. Puesto que si no venís, no veis; y si no veis, no creéis; y si no creéis, seguís lejos de mí. Pero si venís, veis; y si veis, creéis».
- ¹¹⁵ Hechos 9:1-22.
- ¹¹⁶ Lucas 2:14.
- ¹¹⁷ 2ª Reyes 10:7-8.
- ¹¹⁸ Éxodo, capítulos del 7 al 12.
- ¹¹⁹ 2ª Reyes 19:35.
- ¹²⁰ 2ª Samuel 24; 1ª Crónicas 21.
- ¹²¹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Tristemente no vemos que esto se haya cumplido todavía, pues las guerras están aún en el orden del día. Las hay entre pueblos y naciones por un territorio; las hay entre sectas por una doctrina; las hay entre los judíos, paganos, cristianos, herejes; hay guerras de todas clases y proliferan entre todos, aunque unos luchan por la verdad y otros por el error. Lo de “*hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra*” no se ha cumplido aún; pero se cumplirá. ¿O acaso se ha cumplido en parte? (...) Sí, se cumple cuando reconocemos por nosotros que no somos nada y nos declaramos incapaces de encontrar por nosotros mismos ayuda alguna; entonces se quiebra el arco de nuestro orgullo, se rompe la lanza de nuestra agresividad, arde en el fuego el carro de nuestras insidias y cesa la guerra. Nuestras armas las quema el fuego de Aquel que dijo: “*Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?*” (Lucas 12:49), y respecto al cual dice en otro salmo que sale: “*De su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos*” (Salmo 18:8). Mientras este fuego siga ardiendo en nosotros, no dejará rastro de las viejas armas de la impiedad: todas serán quemadas, destruidas y aniquiladas. Tú, simplemente “*estate quieto*” y jamás te apoyes en ti mismo; pues cuanto más desarmado y más débil eres, tanto más te protegerá y te auxiliará “*el Dios de Jacob*”. Mientras trataste de valerte por ti mismo, vivías inquieto y preocupado. Desecha pues, de una vez, todas aquellas armas impías de las que tanto te jactabas; escucha al que te dice: “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*”; y repite con el apóstol: “*me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo (...) porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*” (2ª Corintios 12:9-10). Por ello nos dice en otro pasaje: “*Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad; y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús*” (1ª Timoteo 1:13-14). El Señor *hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra*. Y cuando las hace cesar en nosotros, nos dice: “*Estad quietos*”. ¿Y qué pasa? ¿Nos deja indefensos? ¡No, en absoluto! Nos equipa de nuevo, pero con armas distintas, las del Evangelio de la verdad: dominio propio, salvación, esperanza, fe, amor (Gálatas 5:22). A partir de ahora, éstas serán nuestras armas, que no proceden de nosotros sino de Dios. Nuestras antiguas armas han sido quemadas; ardieron cuando fuimos prendidos por el fuego del Espíritu Santo, del cual dice aquí el salmista que: “*Quema los carros en el fuego*”.
- Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Puede que tú aspiraras a ser poderoso por ti mismo, pero ya ves: Dios te ha vuelto débil para así poder otorgarte su fortaleza, puesto que lo que había en ti, no era más que debilidad».

¹²² EVAGRIO DEL PONTO [345-399] lo espiritualiza afirmando que: «Por *arcos, lanzas y carros*, el escritor sagrado quiere decir aquí malos hábitos y pensamientos indignos y pecaminosos».

¹²³ En hebreo *ʾāḡālōwṭ* de *ʾāḡālāh*; el sentido es el de algo redondo, por lo que muchos lo interpretan como “rueda” y por simbolismo “carro”; pero otros entienden “escudo”. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX lee aquí: *καὶ θυρεὸς κατακαίω ἐν πῦρ* que la *Vulgata* traduce como “*et scuta comburet igni*”, “y quemarla al fuego los escudos”.

¹²⁴ Isaías 2:2-5; Ezequiel 39:9-10.

¹²⁵ En hebreo *harpū* de *rāphāh*, “relajarse, dejar caer los brazos, deponer la actitud, abandonar, tirar las armas”. SCHÖKEL lo traduce como “*Rendíos y reconoced que soy Dios*”.

¹²⁶ O también “*que el silencio musite su alabanza*”. Spurgeon cita aquí una estrofa del poeta inglés JAMES THOMPSON [1700-1748], concretamente la última línea de su “*Hymn*”, al final de su obra “*The Seasons*”, escrita en 1726, y que concluye con éstas palabras: “*An better thence again, ane better still, in infinite progresión. But I lose myself in him, in Light ineffable; come then, expresive Silence, muse his praise*”.

¹²⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] da a estas palabras del salmista una interpretación peculiar: «Dije anteriormente que por “*tierra*” interpreto aquí el pueblo judío; y por “*mar*” las naciones gentiles. Y hemos visto anteriormente al comentar el salmo cómo los montes [el evangelio y los que lo predicán] fueron arrojados al mar [a los gentiles], y el mar bramó y se turbaron sus aguas; y cómo bramaron las naciones y se tambalearon los reinos cuando se deritió la tierra a la voz del Altísimo. Hemos visto también cómo el Señor de los ejércitos estuvo con nosotros, y el Dios de Jacob se erigió en nuestro refugio. De modo que sucedieron entre los gentiles cosas maravillosas: muchos alcanzamos la plenitud de la fe, el fuego del Espíritu Santo consumió las armas del orgullo humano y ahora permanecemos sosegados y quietos, reconociendo a Dios como fuente de todos los bienes recibidos. Pero después de esta poderosa manifestación divina en el “*mar*”, es decir, entre los gentiles: ¿Qué pasó con el pueblo judío? ¿Acaso abandonó Dios al pueblo judío? Respecto a ese pueblo dice el Apóstol: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os tengáis por sensatos en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*” (Romanos 11:25). Esto es, hasta que los montes hayan sido traspasados al corazón del mar y sus aguas hayan borboteado; y el Señor, con voz de trueno, haya hecho temblar a los reinos inclinándolos hacia él; es decir: “*hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*”. ¿Y entonces qué? “*Entonces todo Israel será salvo, como está escrito*” (Romanos 11:26). Ésta es la razón por la que el salmo mantiene en su penúltimo versículo este mismo orden peculiar: “*Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra*”, es decir, primero en el mar [entre los gentiles], y luego en la tierra [en Israel], para que finalmente judíos y gentiles, juntos y al unísono, repitamos las palabras del versículo final: “*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*”».

¹²⁸ Job 9:12.

¹²⁹ Levítico 10:1-3.

¹³⁰ Lamentaciones 3:28-29.

¹³¹ Sobre esto dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Estad quietos*” ¿Y para qué? Para que así os deis cuenta de que “*yo soy Dios*”. ¿Os dais cuenta? Vosotros no sois Dios; yo, soy Dios. Yo fui quien os creó y quien os ha vuelto a crear de nuevo; yo os formé y os he reformado; yo os hice, y yo os rehago. Pues si no fuisteis capaces de haceros a vosotros mismos (Salmo 100:3), ¿qué posibilidades teníais de rehaceros? Esta es una reflexión que el tumulto del mundo y la precipitación de nuestro espíritu humano nos impide llevar a cabo, nos pasa desapercibida, y por ello nos dice: “*Estad quietos*”, es decir, limpiad vuestra mente de todo tipo de contradicciones y argumentos fútiles. No pretendáis refutar y contender con Dios, ya que si lo hacéis, estáis demostrando que vuestras viejas armas no han sido aún quemadas del todo por el fuego del Espíritu. Pero si ya han sido realmente consumidas por él, entonces, tranquilizaos y “*estad quietos*”, no tenéis contra quién luchar. Si os *quedáis quietos*, todo aquello que os falta y de lo que antes tanto presumíais, ahora tendréis que pedírmelo a mí. Y haciéndolo, sabréis que “*yo soy Dios*”».

¹³² 2ª Crónicas 30:19.

¹³³ ORÍGENES [185-254] afirma al respecto: «Es absolutamente imposible llegar a conocer a Dios a menos que seamos capaces de quedarnos quietos y purificar nuestra mente».

¹³⁴⁴ Esta idea encaja perfectamente con la situación vivida en el sitio de Jerusalén por Senaquerib en el año 701 a.C. y descrita en los capítulos 18 y 19 del libro de Reyes. Después de las amenazas y blasfemias del Rabaces, Dios responde a Ezequías por boca del profeta Isaías y le dice “*No temas las palabras que has oído*” (2ª Reyes 19:6). En realidad es como si le dijera. “*Estad quietos, y sabed que yo soy Dios*”.

¹³⁵⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Y quién es el que nos defiende? No un ser humano, no uno de los poderosos de este mundo, ni siquiera un ángel. No, ninguna criatura creada, ya sea esta terrenal o celestial, sino que “*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*”. Primero envió a sus ángeles; y después de habernos enviado a sus ángeles, vino él mismo para que los ángeles le sirvieran, y para hacer a los seres humanos iguales a los ángeles. ¡Qué gracia tan grande! “*Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*” Y si Dios está por nosotros –repito–, ¿quién estará contra nosotros? ¿Y cuál es ese Señor de los ejércitos que está con nosotros? “*El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica*” (Romanos 8:3-33). Por tanto, sintámonos plenamente seguros, y con el corazón tranquilo desarrollemos una buena conciencia alimentados con el pan del Señor. Pues: “*Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob*”».

¹³⁶⁴ Génesis 26:3; 28:20-22; Génesis 31:13; Salmo 105:10.

¹³⁷⁴ No hemos logrado dar con la procedencia de esta hermosa estrofa poética. Cabe la posibilidad de que no se trate de una cita de otro autor y sea una composición del propio Spurgeon. En el original, “*SELAH bids the music rest. / Pause in silence soft and blest; / SELAH bids uplift the strain, / Harps and voices tune again; / SELAH ends the vocal praise, / Still your hearts to God upraise*”.

SALMO 49

SALMO DIDÁCTICO

Título: *Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.* La dedicatoria “*Al músico principal*” y la mención “*de los hijos de Coré*” es idéntica a la de otros salmos anteriores, por lo que no precisa de comentario.

C. H. SPURGEON

Estructura: Arropando sus pensamientos con los dulces sonos de su arpa, el músico poeta entona en este instructivo salmo el carácter despreciable de aquellos que confían en sus riquezas, al tiempo que se ocupa en consolar a los creyentes oprimidos. Los cuatro primeros versículos (49:1-4) forman una suerte de prefacio; a partir del cinco y hasta el doce (49:5-12) disipa el temor del justo a los opresores, glosando lo necio de su proceder y resaltando el triste final que les espera; el versículo trece (49:13) contiene una expresión de asombro ante su obstinación a permanecer en su necedad; en los versículos catorce y quince (49:14,15) contrasta a los impíos con los justos en lo que refiere al futuro que les aguarda a unos y otros; y los cinco versículos finales, del dieciséis al veinte (49:16-20), resumen la conclusión que saca de todo ello, y que expone en forma de admonición.¹³⁸ Es importante reparar en el estribillo o coro: “*es semejante a las bestias que perecen*”, que repite en los versículos doce y veinte (49:12,20), así como en las dos pausas o *Selah*, en el trece y quince (49:13,15).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

AUDITE HAEC OMNES GENTES:

AURIBUS PERCIPITE OMNES

*Naciones escuchad, estad atentas,
oídmelo bien lo que decir os quiero;
escuchadme también, abrid los ojos
todos los que habitáis el universo.*

*Yo interpelo a los hijos de los hombres
para que guarden rígido silencio,
oídmelo todos, pues a todos hablo,
pobre y ricos, grandes y pequeños.*

*De mis labios saldrán discursos sabios,
y las meditaciones de mi pecho
os darán instrucciones necesarias
con saludables y útiles consejos.*

*A descubrir os voy en mis palabras
de la sabiduría los misterios,
lo que le aguarda al hombre cuando muera,
os voy a revelar en mi salterio.*

*¿Qué podré yo temer en el mal día,
en el día del Dios justo y tremendo?
Mis horribles delitos, mis pecados,
y en fin de mis pasiones los excesos.*

*Que me digan los grandes de la tierra,
que viven con regalo y muy serenos,
por los inmensos bienes de que gozan,
¿qué es lo que en aquel día harán con ellos?*

*El más amante hermano no redime
a su hermano en un lance tan horrendo,
y cuando llega la hora formidable,
no hay quien pueda aplacar a un Dios severo.*

*No hay precio que a una vida la rescate,
aunque llena de penas y de duelos,
y si precio no hay para la vida,
¿el rescate del alma tiene menos?*

*El pecador no quiere ver su muerte,
aunque todos los días está viendo
morir a tantos hombres tan virtuosos,
que por sí merecieran no haber muerto.*

*Tanto es verdad que las pasiones hacen
que los que no las doman, están ciegos;
pero ¡ay! los inocentes y los malos,
todos han de morir en poco tiempo.*

*Cada cual va marchando a su sepulcro,
y el malo va con el dolor acerbo
de tener que dejar todos sus bienes
a impacientes y ansiosos herederos.*

*Este sepulcro es la única morada,
que ya tendrá jamás, aunque haya hecho
magníficos palacios, y su nombre
a ciudades suntuosas haya puesto.*

*Mas deslumbrado el hombre con la gloria
de este esplendor perdió el entendimiento:
se hizo como los brutos, y no ama
sino lo que es sensual como hacen ellos.*

*Este es el ordinario precipicio
que los conduce a sus despeñaderos,
y con todo en su estado se complace,
y de su mismo mal está soberbio.*

*¡Extraña ceguedad! pues de este modo,
como ovejas estúpidas corrieron
a la muerte que tanto aborrecían,
y en tropa se arrojaron al infierno.*

*Pero, ay Dios mío, ¡cuál será su espanto,
cuando ya divisando los primeros
rayos del día de la eterna vida,
vean a los virtuosos en el cielo!*

*¡Y cuando ya se vean ellos mismos
metidos de los males en el centro,
al salir de una vida en que gozaron
bienes, placeres, honras y contentos!*

*Yo que a todas las glorias de los hombres,
la de amar y servir a Dios prefiero,
confío en que el Señor no me abandone,
y que libere a mi alma de este riesgo.*

*Con estas reflexiones ¿cómo puede
turbarse nadie, cuando ve al soberbio
poderoso; brillante, enriquecido,
y lleno de placeres y de puestos?*

*La inexorable muerte no le deja,
cuando se lo arrebatara, nada de esto,
y puede ser también que ni su gloria
compañía le haga en el entierro.*

*Como todo su afán eran las dichas
que el tiempo puede dar, goza su tiempo,
y no te lo agradece, si tú mismo
no le despiertas con impulso nuevo.*

*Pero en fin cuando pasen ciertos años,
irá a juntarse con sus padres muertos,
y a esconderse en la tumba tenebrosa
donde no verá luz, ni ellos la vieron.*

*Tal es el hombre, si se ve elevado,
la razón se le turba, pierde el seso,
con justicia a los brutos se compara,
pues siempre ve la tierra y nunca el cielo.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: No deja de ser interesante que dos salmos tan próximos en su numeración el uno del otro, como son el Salmo 45 y el Salmo 49, sean los dos únicos salmos que imitan, o más apropiadamente deberíamos decir anticipan, las dos obras clave del hijo de David: *El Cantar de los Cantares* (Salmo 45) y el *Eclesiastés* (Salmo 49).²

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

Vers. 1. Oíd esto, pueblos todos. escuchad, habitantes todos del mundo. [*Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo. RVR77*] [*Oigan esto, pueblos todos; escuchen, habitantes todos del mundo. NVI*] [*Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo. LBLA*]

En los cuatro primeros versículos el poeta-profeta hace una llamada universal a toda la humanidad a que preste atención a su cántico didáctico.

Oíd esto, pueblos todos. Se trata de un asunto que afecta a todos los hombres por igual: es acerca de ellos que habla el salmista y a todos ellos es a quien se dirige.¹⁴⁰ Y no precisamente en términos agradables, ni sobre un tema que les deleite y satisfaga considerar. En consecuencia, como instructor se siente en la obligación de conminarles y presionarles a que le atiendan y presten atención. En aquellos casos, como es éste, en los que el tema implica graves consecuencias y demanda sabiduría y comprensión, resulta apropiado exigir atención. Y cuando se combina el tono grave y sentencioso de un proverbio con la dulzura de la poesía, como hace aquí el salmista, el entusiasmo de los oyentes no es difícil de conseguir.

*Escuchad, habitantes todos del mundo.*¹⁴¹ Esto es: “¡El que tiene oídos para oír, oiga!”¹⁴². El tema afecta por igual a todos los habitantes del planeta, no importa el hemisferio donde habiten ni el clima en que vivan, puesto que las leyes de la providencia son las mismas en todos los contornos de la tierra. Es conveniente, por tanto, que cada ser humano reflexione de manera individual y tome conciencia personal de todo aquello concerniente a los demás mortales que le afecta también a él. Todos tendremos que presentarnos por igual ante el gran trono del juicio,¹⁴³ y por tanto todos debemos prestar por igual la debida atención a la santas amonestaciones que contribuyan a prepararnos para tan temible evento. Pues quien rehúsa en sus oídos la instrucción, no escapará de la destrucción cuando el Juez diga: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno”¹⁴⁴.

C. H. SPURGEON

Vers. 2. Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. [*Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. RVR77*] [*Tanto débiles como poderosos, lo mismo los ricos que los pobres. NVI*] [*Tanto humildes como encumbrados, ricos y pobres juntamente. LBLA*]

*Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.*¹⁴⁵ Tanto los hijos de personajes prósperos como los de hombres humildes, los que gozan de abundante herencia como aquellos que se duelen de su pobreza: todos son alentados a escuchar la melodía lastimosa pero instructiva que el salmista interpreta en su arpa. Los menesterosos son confortados, los poderosos advertidos, los ricos moderados, los pobres consolados. El salmo contiene lecciones para todos, sin excepción, en tanto estén dispuestos a atender su llamado y aprender de sus enseñanzas. Nuestra predicación debe alcanzar a todas las clases sociales, y todos debemos prestarle atención. Acomodar nuestro mensaje a los ricos sería una adulación vergonzosa, y dirigirnos sólo a los pobres para contentarlos es pura demagogia. La verdad debe ser expresada de modo que tenga un mensaje de poder para todos, y así es como los hombres sabios procuran predicarla. Ricos y pobres muy pronto se encontrarán en la tumba, y deberían estar contentos de comenzar a confraternizar ya, aquí

y ahora. En la congregación de los muertos son abolidas todas las diferencias sociales de clase y rango; de modo que más les valdría evitar tanto remilgo, y poner menos excusas a la hora de recibir instrucción conjunta aquí y ahora.

C. H. SPURGEON

Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. En este salmo David amonesta y clasifica a la raza humana. En el versículo uno, la amonesta: “Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo”. Y en el dos la clasifica: “Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.” En el texto hebreo, la palabra que nuestra versión traduce por “nobles” es *bānê ‘îysh* o “hijos de Ish”; y la que traducimos por “plebeyos” es *bānê ‘ādām* o “hijos de Adán”. Si tradujéramos este versículo literalmente aplicando a cada palabra su verdadero sentido, su lectura sería, más o menos la siguiente: “Así los hijos de hombres como los hijos de hombres”¹⁴⁶, ya que vistas por separado, tanto como significan “un ser humano” y se traducen igualmente como “hombre” o “hijo de hombre”. No obstante, cuando aparecen juntas en una misma frase y en clara oposición, una significa la una “bajo” y la otra “alto”; razón por la cual los traductores aplicaron aquí el principio de equivalencia traduciéndolo no como “hijos de hombres e hijos de hombres” sino como “altos” y “bajos” en el sentido de estatus social; y las versiones españolas lo han traducido a su vez como “nobles y plebeyos” o “ricos y pobres”. Junius¹⁴⁷ lo traduce utilizando una fórmula intermedia, sin perder el significado literal de “hombre” pero incluyendo el sentido de ricos y pobres, aunque eso sí, utilizando un mayor número de palabras: “los nacidos de hombres humildes” y “los nacidos de hombres honorables”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 3. Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón inteligencia. [*Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón, inteligencia. RVR77*] [*Mi boca hablará con sabiduría; mi corazón se expresará con inteligencia. NVI*] [*Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será entendimiento. LBLA*]

*Mi boca hablará sabiduría.*¹⁴⁸ Divinamente inspirado y elevado en consecuencia muy por encima de sí mismo, el profeta no realza sus logros personales ni presume de sus habilidades: enaltece directamente al Espíritu que habla por medio de él concediéndole todo el crédito. Se muestra plenamente convencido de que quien habla y se manifiesta a través de él es el Espíritu de verdad. Pues quien no esté seguro de esto, no tiene el derecho a exigir que se le escuche.

*Y la meditación de mi corazón será entendimiento.*¹⁴⁹ El mismo Espíritu que hacía a los antiguos profetas elocuentes, los hacía a su vez juiciosos y reflexivos, llenando su mensaje de contenido. No es el propósito del Espíritu Santo reemplazar en nosotros la función de nuestras propias facultades mentales. No pretende hacer de nosotros simples transmisores físicos de su mensaje, y que hablemos como la asna de Balaam,¹⁵⁰ que meramente emitía sonidos comprensibles pero no razonaba ni reflexionaba sobre lo que decía. No, más bien nos induce al estudio, a elaborar el mensaje, a considerar y reflexionar cuánto habremos de decir de su parte; y una vez debidamente preparado y trabajado el mensaje, nos da la lengua de fuego para expresarlo con poder.

C. H. SPURGEON

Vers. 4. *Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma.* [*Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma.* RVR77] [*Inclinaré mi oído a los proverbios; propondré mi enigma al son del arpa.* NVI] [*Inclinaré al proverbio mi oído, con el arpa declararé mi enigma.* LBLA]

*Inclinaré*¹⁵¹ *al proverbio mi oído.*¹⁵² Quien pretende ser escuchado y aspira a que otros atiendan su mensaje debe comenzar predicando, aplicando y practicándose a sí mismo. Así como el músico pone todo su ser en la melodía que interpreta, hasta el punto de aproximar su oreja a la caja de resonancia de su arpa; así también el predicador debe volcar en su ministerio toda su alma. El salmista admite que la verdad le fue revelada en forma de enigma;¹⁵³ y por tanto, se esfuerza para descifrarlo y poder explicarlo en lenguaje popular. No está dispuesto a dejar que la verdad permanezca oculta, y se involucra y esfuerza en escuchar atentamente su voz hasta lograr entenderla lo suficiente como para traducirla al lenguaje común de la multitud. Puede que a pesar de sus arduos esfuerzos queden todavía conceptos y frases oscuras para algunos ignorantes, mas no podrá achacarse en modo alguno a la negligencia o voluntad del músico poeta, puesto que añade: “*declararé con el arpa mi enigma*”.¹⁵⁴ El escritor sagrado no era ni un místico proclive a mensajes crípticos, ni un filósofo amante de pensamientos enrevesados; pero tampoco le asustaban los tópicos difíciles y profundos, sino que se esforzaba en abrir los tesoros ocultos y extraer las perlas de las profundidades. Y para captar mejor la atención de sus oyentes a la hora de comunicarlas, arropa su filosofía proverbial con la dulce melodía de un cántico,¹⁵⁵ afinando su arpa al tono grave y solemne que el tema requiere. Agrupémonos pues en torno al trovador sagrado, rapsoda de las gestas del Rey de reyes, y escuchemos atentamente este instructivo salmo, dirigido por el músico principal en el día de su estreno, y entonado en el Templo por el coro vocal de los hijos de Coré.

C. H. SPURGEON

Inclinaré al proverbio mi oído. Esto es, prestaré la máxima atención posible, al objeto de no cantar nada impropio o fuera de lugar. Se trata de una figura sacada del mundo de los músicos, que suelen aproximar la oreja a la caja de resonancia de su arpa para cerciorarse de la calidad del sonido que emite y de lo ajustado de su armonía.

VICTORINUS BYTHNER [1605-1670]

“*Lyra prophetica Davidis regis: sive analysis critico-practica psalmorum*”, 1664

Vers. 5. *¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?* [*¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado?* RV77] [*¿Por qué he de temer en tiempos de desgracia, cuando me rodeen inicuos detractores?* NVI] [*¿Por qué he de temer en los días de adversidad cuando la iniquidad de mis enemigos me rodee?* LBLA]

*¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado?*¹⁵⁶ El hombre de Dios mira aquí el futuro con calma. Anticipa tiempos duros, situaciones puntuales en las que los malvados que han venido pisándole los talones lograrán sobre él una ventaja temporal. Se trata de hombres inicuos, perversos, depravados, a quienes identifica aquí de manera abstracta con el término “*iniquidad*”¹⁵⁷. Detractores de los justos, siempre al acecho, cual serpientes buscando morder el talón del caminante. Esa *iniquidad que nos pisa los talones* es el maligno en persona, siempre

buscando la manera de hacernos la zancadilla y bloquearnos el camino. Ya en lo arcano anuncia la profecía que la serpiente mordería el talón de la simiente de la mujer;¹⁵⁸ y el enemigo de las almas está siempre dispuesto, y con la mayor diligencia, a lograr que tal premonición se cumpla.¹⁵⁹ Lo que hace más que probable que en algún recodo lúgubre de nuestro camino presione con mayor intensidad y atrevimiento, y en cuanto logre ganarnos algo de terreno, arremeta abiertamente contra nosotros. Las probabilidades de que aquellos que nos pisaban los talones cual manada de lobos nos alcancen y nos rodeen, son muchas. Y en tal caso ¿cómo hemos de reaccionar? ¿Nos acobardarnos? ¿Nos convertimos en presa fácil para sus afilados dientes? ¡Dios no lo permita! Pues no hay motivo alguno para que sea así, al contrario, no hemos de experimentar temor siquiera. Ya que mirándolo bien, ¿quiénes son tales enemigos? ¿Y qué son en realidad, mas que simples mortales que perecerán y caerán en el olvido? No hay pues razón alguna para los creyentes de alarmarse. Sus enemigos son demasiado insignificantes como para merecer su atención, como para que por su causa experimenten una brizna de temor. A caso no dice el Señor: “Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que ha de morir, y del hijo de hombre, destinado a fenecer como heno?”¹⁶⁰. Los eruditos dan a este versículo lecturas distintas, pero nosotros, siempre que sea posible, preferimos quedarnos con la versión autorizada,¹⁶¹ y en este caso, encontramos que la traducción que hace la misma: “la iniquidad de los que me pisan los talones”, expresa exactamente el mismo significado que buscan o pretenden quienes la reemplazan por “mis suplantadores” o “mis opresores”.

C. H. SPURGEON

¿Por qué he de temer en los días de *adversidad*, cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado? De las personas creyentes entradas ya en años puede decirse que están más cerca de su objetivo, se aproximan al clímax de su felicidad. Están a punto de completar su viaje y tienen el cielo prácticamente a la vista. Su cuerpo físico se va desgastando, sus provisiones otorgadas por la naturaleza se han ido consumiendo, el almacén está casi exhausto; y llegando a este punto, cabe decir no ya que descienden, sino que se precipitan hacia la tumba, desde la cual ascienden hacia el cielo para gozar de dicha y felicidad eternas. ¿Y qué diremos? ¿que deben sentirse turbados a causa de este proceso? ¿asustados de alcanzar por fin la felicidad eterna? Si no ando equivocado, éste es el verdadero significado de las palabras del salmista. Solemos interpretar la expresión “en los días de la adversidad”¹⁶² como aplicada a la “adversidad” en general. Pero mi opinión es que se refiere a un tipo de “adversidad” particular, la que es propia de la vejez: “los días malos”¹⁶³ según los identifica el sabio autor de Eclesiastés.¹⁶⁴ Pues siendo que el talón¹⁶⁵ es la extremidad donde termina el cuerpo, tiene sentido aplicarlo a la parte final de la vida; y la iniquidad¹⁶⁶ (según el uso que se da ocasionalmente a la palabra entre los hebreos) significa aquí un mal penoso, y denota las enfermedades y decaimientos propios del ocaso y fin de la vida humana. He aquí el sentido del texto: ¿Por qué he de temer en los días de adversidad (los días de mi vejez) cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado (cuando el final de mi existencia se aproxime)? Visto de esta manera, el auténtico significado de las palabras del salmista en este versículo es el siguiente: «En los postreros días de mi vida no me sentiré abatido por el miedo, ni experimentaré temor alguno en mi

mente, porque sé que me estoy acercando más y más a mi felicidad. Los años finales de mi peregrinaje me enfrentarán a la muerte, y ésta me consignará a la vida eterna. Lo cual, ciertamente, es para mí causa de júbilo más que de temor. Por tanto, saboreo mis últimos días como los más felices de toda mi existencia.»¹⁶⁷

JOHN EDWARDS [1637-1716]

“Theologia reformata: or, the body and substance of the Christian religion”, 1713

¿Por qué he de temer en los días de *adversidad*, cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado? Es decir, cuando mis pecados o cosas en las que he fallado acudan a mi memoria o me sean recriminadas. Todos los seres humanos tenemos constantemente algo de iniquidad en los talones. Ya que de la misma manera que al andar por caminos embarrados y polvorientos, la suciedad se nos pega físicamente a los talones; así también, en sentido espiritual, de modo inevitable al transitar por los caminos contaminados de este mundo se transfiere algo de suciedad a todas nuestras acciones. Esta es la suciedad que el salmista identifica como *“la iniquidad que me pisa los talones”*.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

¿Por qué he de temer en los días de *adversidad*, cuando la iniquidad que me pisa los talones me tenga cercado? Me inclino por la interpretación defendida por el obispo Lowth,¹⁶⁸ el célebre Michaelis,¹⁶⁹ el obispo Hare,¹⁷⁰ y toda una hueste de otros críticos, en el sentido de que la palabra hebrea *ʾâqêb* que se traduce aquí por *“talones”*, es el participio presente del verbo *ʾâqab* que significa “suplantar, actuar engañosamente, embaucar, agarrar a alguien por el talón”. Si esto es correcto, la traducción más apropiada sería:

*¿Por qué habré de temer, en los días de adversidad,
la iniquidad de mis suplantadores cuando me rodeen?*

Las versiones Siríaca y Arábica, así como la del Dr. Kennicott¹⁷¹, traducen:

*¿Por qué he de temer en el día malo,
cuando la iniquidad de mis enemigos me tenga cercado?*

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Vers. 6. Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan. [Los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan. RVR77] [¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? NVI] [¿De los que confían en sus bienes y se jactan de la abundancia de sus riquezas? LBLA]

¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? ¡Qué importa que los enemigos del justo figuren entre los hombres más poderosos de la tierra! ¿Temeré a los que confían en sus riquezas? ¡Pobres necios que se contentan con tan deteriorado apoyo! Cuando comparamos a nuestra Roca con el débil soporte en que ellos confían, pronto nos damos cuenta que carece de sentido tenerles miedo. Pues a pesar del escándalo que arman con sus pedanterías, podemos permitirnos el lujo de reírnos de ellas. ¡Qué más da que se gloríen y se jacten de sus muchas posesiones! Mientras podamos seguir gloriándonos en nuestro Dios, no tenemos motivo para desmayar ni sentir desazón por sus amenazas y fanfarronerías. El poder material, la fuerza física, la posición social, la jerarquía, hacen que los malvados se sientan muy encumbrados en su propia opinión y

actúen con despotismo sobre los demás, a quienes estiman como inferiores; pero los herederos del cielo no nos sentimos en absoluto intimidados por su señorío terrenal, ni amedrentados por su arrogancia. Pues el creyente es sabedor del valor limitado de las riquezas y consciente de la soledad y el desamparo de sus propietarios a la hora de la muerte, por lo cual, no le ciega ni intimida el resplandor temporal de algo tan efímero, no más que una vulgar luciérnaga, una pompa de jabón.

C. H. SPURGEON

¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? Se nos describe aquí a los ricos confiando en sus riquezas y jactándose de ellas; la confianza que tienen en sus posesiones es enorme, total y absoluta, lo que les conduce a jactarse. De hecho los cristianos deberíamos aprender de ellos por el lado positivo: A jactarnos de aquello que poseemos y consideramos absolutamente seguro, esto es, nuestra fe. El hombre que es capaz de ascender hasta el último peldaño en la escala de la fe, tiene sobrados motivos para jactarse de su confianza en Dios. Si ellos se jactan de sus riquezas, ¿qué nos impide nosotros a jactarnos de nuestra fe, *mucho más preciosa que el oro*?¹⁷²

JOSEPH CARYL [1602-1673]

¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? A los que confían en sus riquezas los describe irónicamente “*El soliloquio*”¹⁷³ del hombre codicioso” con estas palabras: «Creedme, vivimos tiempos difíciles y peligrosos. La caridad se vuelve complicada, cada vez más fría, y los amigos se nos hacen incómodos; pues una billetera vacía está llena de pesadumbre, y un cesto de la compra ligero hace el corazón pesado. La pobreza es como una epidemia que ahuyenta de nosotros tanto a amigos como parientes, dejándonos a merced del “*Señor, ten piedad de nosotros*”¹⁷⁴. Y se trata, además, de una enfermedad muy contagiosa, mucho más aborrecida, por regla general, que tratada y sanada. El mejor antídoto contra sus síntomas son Angélica y Providencia,¹⁷⁵ y el más eficaz elixir para curarla el *aurum potabile*,¹⁷⁶ pues la ingestión de oro es el remedio de más probada eficacia contra la misma. Las deudas son humores enfermizos que a la larga se convierten en tumores infecciosos y peligrosos; y el tomar prestado no hace sino multiplicarlos y que aumenten peligrosamente de tamaño hasta que, tarde o temprano, acaban irremisiblemente con la vida del paciente. ¡Que los demás confíen, si ese es su deseo, en las promesas de cortesanos, actuaciones de amigos y favores de príncipes! Pero en lo que a mí concierne, me inclino por el metal encantador llamado oro y prefiero proveerme en abundancia de eso que tan vulgarmente llaman dinero. ¡O bendito Mammón! ¡Cuán extremadamente dulce resulta tu presencia dominante a mi alma próspera y opulenta! En el destierro eres mi compañero y alivio imprescindible; en cautividad aportas mi rescate; ante dificultades y vejaciones me proporcionas seguridad y descanso; frente la enfermedad facilitas la manera de que recupere la salud; en la pena constituyes mi único gozo; y en todo tipo de situaciones extremas eres mi última y postrera esperanza. Ante tu resplandor la virtud ha de cubrirse, pues aún la mismísima gracia, de no ir acompañada de tus dulzuras, acaba por hacerse desagradable y tornarse amarga a los paladares incluso de los más rectos y justos entre los hijos de los hombres. Ven pues, alma mía; medita, elucubra, discurre y proyecta recorrer tierras y mares; no dejes bocado sin probar, camino sin transitar, ni tiempo sin consumir. No permitas que tus ojos cedan al sueño ni concedas descanso a tu mente; olvídate de tu estómago hambriento, antes bien ciñe tus lomos y ponte en marcha de inmediato: engaña, traiciona, miente, jura y perjura,

haz todo lo que sea preciso y necesario con tal de lograr la amistad de tan poderoso amigo como Don Dinero. Pues si eres de cuna humilde te convertirá en honorable; y si careces de poder te transformará casi en omnipotente. ¿Tienes escasos amigos? Pronto hará que sean numerosos. ¿Tu causa está perdida? Pondrá a jueces y abogados de tu lado.¹⁷⁷ Ciertamente, la sabiduría es valiosa y de gran ayuda mientras te viene de cara; y los conocimientos son un ornamento refinado siempre y cuando no salgan excesivamente caros; pero las ventajas que aportan son temporales, útiles tan sólo mientras tú sigas con vida. El oro en cambio, si sabes sacar partido de él, es eterno; pues no sólo te aportará beneficios en vida, sino que seguirá beneficiando a tus hijos, generación tras generación, después de tu muerte. Deja, pues, que los demás llenen sus cerebros de gravosos conocimientos, que gasten hasta el último de sus peniques en costosas obras caritativas y acumulen en su seno una piedad poco productiva; deja que inviertan cuanto poseen tratando de salvar eso que denominan conciencia, y que no es más que fruto de su imaginación; que vivan aquí como mendigos pensando que con ello se hacen aceptables en el más allá. Tú, en cambio, acumula todo lo que puedas, llena tus sacos y abarrota tus graneros. Y después, disfruta plácidamente de lo que has acumulado, entregándote a un merecido descanso durante largos años.

FRANCIS QUARLES [1592-1644]

*“The Covetous Man’s Care”*¹⁷⁸

¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? La forma física del dinero concuerda perfectamente con su condición: monedas redondas prestas a escapar rodando de las manos de su poseedor.¹⁷⁹ Incendios, inundaciones, ladrones e infinidad de otras causas acaban frecuentemente con las riquezas dejando a sus poseedores empobrecidos, aunque poseyeran millones en montañas de oro. Pero aún en el supuesto de que no sea así y permanezcan en manos de su poseedor, en tal caso es él quien se prueba incapaz de permanecer junto a ellas aunque se les agarre con uñas y dientes, viéndose obligado a dejarlas como bien nos explica el salmista en el versículo diecisiete: *“Porque al morir no se llevará nada, ni con él descenderá su esplendor”* (49:17). La muerte provoca un violento divorcio entre el rico y sus posesiones, plantándose de súbito delante de él y diciéndole: *“Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?”*¹⁸⁰. Job, con suma elegancia, nos dice que el rico se acuesta y cuando abre los ojos ya no tiene nada.¹⁸¹ Cuando muere, sucede con el rico como con el que sueña y despierta súbitamente: quien sueña que ha descubierto un inmenso tesoro en una tierra lejana, y se siente inmensamente feliz en el sueño; pero cuando despierta se da cuenta de que en realidad no ha encontrado nada, y se frustra lamentándose por ello. Exactamente lo mismo sucede con el rico; mientras permanece con vida en este mundo, imagina que todo lo que posee es suyo, y se siente feliz y satisfecho; pero en cuanto llega la hora de su muerte, todo se desvanece ante sus ojos como si no hubiera sido más que un sueño; y ello le amarga y atribula.

J. D.

“The Threefold Resolution”, 1608

¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? Quienes llamarán a la puerta del cielo implorando que les dejen entrar con más fuertes

aldabonazos, serán aquellos a quienes Cristo rechazará como obreros de iniquidad. ¡Oh, qué desengaño tan grande se van a llevar! De las muchas ridiculeces llevadas a cabo por el ominoso emperador romano Calígula,¹⁸² ninguna mayor que la de hacerse honrar como un Dios cuando vivía como un demonio. De modo que, ¡mucho cuidado!, antes de pretender que otros os tengan por cristianos, por amor de Dios dejad de vivir el tipo de vida indigno que vivís, demostrando que sois seres racionales y no bestias. No habléis de vuestras esperanzas de salvación mientras las marcas de condenación sigan reflejándose en vuestro comportamiento depravado. Pues si el camino al cielo fuera tan fácil como vosotros pretendéis, si resultara factible vivir sirviendo a dos señores (a Dios y a las riquezas), habríamos de concluir que los santos de todas las épocas pasadas fueron unos necios al afrontar tantos sacrificios con tal de mortificar sus deseos lujuriosos, y mortificarse a sí mismos negándose a satisfacer sus apetitos sensuales. ¿Qué sentido tendría que hubieran malgastado de tal modo sus sudores tratando con semejante celo de agradar a Dios? ¿Qué sentido tendrían todas sus lágrimas vertidas, si resulta que igualmente hubieran podido ir al cielo en las deplorables condiciones en que vosotros pretendéis ir? Cuentan de un fraile que predicando en Roma durante una cuaresma demostró en este particular muy buen criterio, y hallándose ante varios cardenales y muchos otros dignatarios, empezó su sermón diciendo abruptamente y con ironía: «San Pedro era un necio, San Pablo otro necio, y todos los cristianos primitivos eran un atajo de necios. Porque creían que el camino al cielo era el de las oraciones, ayunos y vigiliass lágrimas y mortificaciones severas, el negarse a la pompa y la gloria de este mundo; en tanto que vosotros, aquí en Roma, pasáis el tiempo en bailes de máscaras, vivís rodeados de ostentación y boato, esplendor y orgullo, concupiscencia y lascivia. Y, a pesar de ello, os tenéis por buenos cristianos y esperáis ser salvos. Pero al final, se va a demostrar que los necios sois vosotros, y que ellos eran los verdaderamente sabios».

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Sermón funerario para Lady Mary Vere”¹⁸³, 1671

Vers. 6-10. David habla aquí de los que “*confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones*”. Los ricos pueden llevar a cabo grandes empresas y conseguir casi todo lo que se propongan, pero señala una cosa que definitivamente no pueden alcanzar en modo alguno: “*redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate*”. ¿Y cuál es ese rescate que el rico no puede pagar con su dinero para redimir al hermano? Básicamente el rescate espiritual; puesto que éste es, sin duda, el límite que ningún rico, por rico que sea, puede traspasar; una meta que el dinero no puede alcanzar. No en vano aclara el apóstol que: “*fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*”¹⁸⁴. Pero el salmista se está refiriendo aquí a otro tipo de rescate, de un nivel inferior, pero para el que tampoco alcanzan las riquezas del rico: “*Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate. Porque la redención de su vida* [esto es, de su propia persona de la tumba] *es de gran precio, y no se logrará jamás*”. Es a este el rescate al que se refiere aquí el salmista, a su rescate de la tumba, algo que se hace evidente por lo que dice en el versículo nueve (49:9): “*Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea*

corrupción". Jesús no nos redimió con el propósito de librarnos de la muerte de forma inmediata evitando así que viéramos corrupción; pues no ver corrupción fue un privilegio exclusivo concedido únicamente al propio Jesús. Nos redimió no para librarnos de la tumba y hacer posible que viviéramos para siempre en la tierra sin tener que entrar en la tumba, sino para que viviéramos eternamente en el cielo. Pues como leemos en el versículo diez (49:10): "*verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas*". Ni unos ni otros, sabios o necios, logran sacar partido de sus riquezas en el intento de evitar la tumba, ya que si ello fuera posible seguro que invertirían de buen grado todo cuanto poseen en tal adquisición; pero no pueden hacerlo, y por tanto, *dejan a otros sus riquezas*.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 7. Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano. [*Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate. RVR77*] [*Nadie puede salvar a nadie, ni pagarle a Dios rescate por la vida. NVI*] [*Nadie puede en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios rescate por él. LBLA*]

*Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano.*¹⁸⁵ Ni con sus riquezas, ni aún juntando las de todos ellos, podrían rescatar a un compañero de las garras de la muerte. A menudo se jactan de aquello que nos harán a nosotros, pero más les valdría preocuparse de ellos mismos; colocar todo su oro en el platillo de la balanza de la muerte para saber exactamente cuántos gusanos y podredumbre de su tumba les alcanza comprar con él. Pues en este particular son absolutamente iguales a los pobres; y por mucha voluntad y amor que sientan hacia sus deudos, familiares y amigos, la riqueza no alcanza para poder "*pagarle a Dios rescate por la vida*". El alto precio sufragado en algunas ocasiones por el rescate de un rey, en este caso resulta insignificante y carece de valor. Pues todo un Monte Rosa¹⁸⁶ de rubíes, una América entera de plata, un planeta de oro sólido, un sol de diamantes, serían insuficientes y menospreciados. ¡De modo que escuchad bien, oh jactanciosos! No penséis que vais a intimidarnos con vuestras riquezas inútiles. ¿Por qué mejor no tratáis de intimidar a la muerte, en lugar que amenazar a hombres y mujeres cristianos en quienes habita la inmortalidad y la vida?

C. H. SPURGEON

Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano. Algunos de los animales dedicados a Dios para el sacrificio podían ser redimidos por un precio.¹⁸⁷ Pero no hay precio asignado ni asignable para el rescate de un alma. Que el precio del alma no podía ser pagado por el hombre sino únicamente por Dios mismo, es algo que la Escritura deja muy claro y anticipa siempre desde un principio: "*Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades*"¹⁸⁸.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

"The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation", 1860

Vers. 8. Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás. [*Porque el rescate de su vida es demasiado caro, y nunca le bastará. RVR77*] [*Tal rescate es muy costoso; ningún pago es suficiente. NVI*] [*Porque la redención de su alma es muy costosa, y debe abandonar el intento para siempre. LBLA*]

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

*Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.*¹⁸⁹ El precio es excesivamente alto, y por tanto, el propósito de compra no cuenta con la ninguna esperanza de éxito. Cualquier intento de redimir un alma con dinero está condenado al fracaso de entrada. Cuando la muerte hace acto de presencia no hay riqueza bastante que pueda sobornarla; a la que sigue el infierno, y no hay llave de oro que logre abrir sus mazmorras.¹⁹⁰ Vanas son, pues, vuestras amenazas, necios poseedores de este barro amarillo al que llamáis oro; vuestros caudales y fortunas son meros juguetes infantiles y de ninguna estima a los ojos de hombres y mujeres que miden el valor de las cosas basándose en los siglos del santuario.¹⁹¹

C. H. SPURGEON

Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás. Este es un juicio en el que las lágrimas no prevalecerán, las oraciones no serán escuchadas, las promesas no serán admitidas, los arrepentimientos llegarán tarde; y en cuanto a las riquezas, títulos honoríficos, cetros y diademas, no servirán absolutamente de nada. El escrutinio será tan profundo y severo que ni el más leve pensamiento, ni una palabra ociosa (incluidas todas aquellas que ya en vida os hayáis arrepentido de haber pronunciado) será pasada por alto. Porque está escrito que de toda palabra ociosa que hayan pronunciado los hombres darán cuenta en el día del juicio.¹⁹² ¡Oh, cuántos de los que ahora pecan con deleite e incluso con avidez (como si sirvieran a un dios de madera o de piedra incapaz ver ni oír) quedarán atónitos en aquel día, avergonzados y mudos! Allí terminarán súbitamente los días de su jolgorio, y recogidos ante las tinieblas eternas, en lugar de placeres padecerán tormentos eternos.

THOMAS TYMME [1576-1620]

Y no se logrará jamás. Es decir, cualquier tipo o cantidad de riqueza nunca será suficiente para alcanzar este cometido. De hecho, nunca lo ha sido y nunca lo será. Y no hay ni remota esperanza de que alguna vez alcance a serlo; de que por incremento en la cantidad ofrecida o alteración en las condiciones del rescate, mediante propiedades o riquezas se pueda lograr. No existe la posibilidad de que el poder de las riquezas pueda llegar a rescatar un ser humano de la tumba. Siempre fracasará en su intento de librar al hombre de la muerte. La palabra hebrea que utiliza aquí el salmista para decir “*no se logrará*” *châdal* significa “detener, abandonar, desistir, fracasar”, indicando que se trata de un propósito que es mejor abandonar cuanto antes, ya que está condenado al fracaso desde un principio.¹⁹³

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Vers. 9. Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción. [Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción. RVR77] [Nadie vive para siempre sin llegar a ver la fosa. NVI] [Para que viva eternamente, para que no vea corrupción. LBLA]

*Para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción.*¹⁹⁴ No hay precio que pueda garantizar a nadie vivir para siempre sin llegar a ver la fosa. De ser así, podemos imaginar que si los hombres enloquecen en busca del oro por la simple noticia de que

alguien ha avistado en un lugar determinado una pepita de tan preciado metal,¹⁹⁵ ¿qué no harían si se tratara del elixir de la inmortalidad? Aquellos que emplean grandes sumas de dinero intentando ahuyentar a los gusanos embalsamando el cuerpo o encerrándolo herméticamente en un ataúd de plomo, invierten en un pobre negocio, una estafa, una burla, una farsa. En cuanto al alma, es demasiado sutil como para poder retenerla cuando escucha la orden divina de ascender y adentrarse por rutas desconocidas. Por tanto, jamás sentiremos temor de unos inicuos que nos persiguen jactándose de poseer unos tesoros que son impotentes para retener y conservar; no, aunque nos pisen los talones.

C. H. SPURGEON

Vers. 10. *Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.* [*Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a extraños sus riquezas. RVR77*] [*Nadie puede negar que todos mueren, que sabios e insensatos perecen por igual, y que sus riquezas se quedan para otros. NVI*] [*Porque él ve que aun los sabios mueren; el torpe y el necio perecen de igual manera, y dejan sus riquezas a otros. LBLA*]

*Pues verá que aun los sabios mueren.*¹⁹⁶ Algo obvio, y que ni aun el más rico de todos los perseguidores puede ignorar. Pues no puede cerrar sus ojos ante la evidencia incuestionable de que otros hombres y mujeres mucho más sabios y ricos que él, mueren; y que a él también le llegará su hora.

Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio. Ni la ignorancia ni la locura inmunizan contra la muerte. Lo mismo muere el bufón que el erudito; igual se convierte en polvo el gorro del payaso que la túnica del estudiante. No existe una alegría y desenfado capaz de reírse a la hora de la muerte; pues la guadaña que visita la universidad, no exime ni deja de lado a la taberna. El analfabetismo y la brutalidad fenecen exactamente igual que la más refinada erudición académica.¹⁹⁷ Aunque sí es cierto es que a unos les aguarda peor suerte que a otros; ya que el verdaderamente *sabio* en aquello que concierne a este mundo, dice el salmista que: “*muere*, pero es recordado por sus hechos y logros”; mientras que al *necio* le aguarda peor suerte, pues dice que “*perece*, esto es, queda borrado de toda memoria”, nadie se lamenta de su pérdida, nadie se acuerda de él.

Y dejan a otros sus riquezas. Con ellos no se pueden llevar ni un cuarto de centavo. Bien sea que tengan numerosos herederos a quienes legar sus copiosas posesiones, o que sus riquezas queden sin reclamar, da igual, poco importa: todo lo que hayan atesorado ya no es suyo. Puede que sus familiares y amigos acaben disputando entre ellos para conseguirlo; o que caiga en manos de extraños que lo reparta, malverse y destruya; pero qué más da: ellos ya no pueden hacer nada para impedirlo. Oíd pues esto, vosotros jactanciosos; y reparad primero en lo mísero de vuestra propia situación, antes de dar rienda suelta a vuestros sueños de expoliar a los hijos del Dios vivo. Antes de intentar inútilmente morder nuestros talones, preocupaos mejor de que vosotros podáis afrontar el oscuro laberinto de la muerte con las botas puestas.

C. H. SPURGEON

Vers. 11. *Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras.* [*Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación. RVR77*]

[Aunque tuvieron tierras a su nombre, sus tumbas serán su hogar eterno, su morada por todas las generaciones. NVI] [Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus moradas por todas las generaciones; y a sus tierras han dado sus nombres. LBLA]

*Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas.*¹⁹⁸ El que piensa necedades es mucho más necio que aquel que las dice; y quien se cree sus propios desatinos es más fatuo que aquel que los cuenta. Pero tal es el proceder de los mundanos; fruto podrido, corrupto hasta lo más hondo de su corazón, aunque se nieguen a reconocerlo y no se atrevan a decirlo. ¡Imaginan que sus bienes terrenales son algo real y duradero! ¡Insensatos soñadores! La ruinas de los numerosos castillos y palacios pertenecientes a sus antepasados, a quienes fueron antes que ellos, deberían enseñarles la lección. Pero no, siguen acariciando el engaño, incapaces de discernir entre las verdaderas corrientes de agua y lo que no es más que un espejismo. Y en su locura, llegan al extremo de creer y proclamar que los arco iris son estables y duraderos, y que cuatro nubes volátiles y pasajeras son colinas eternas.

*Dan sus nombres a sus tierras.*¹⁹⁹ Una práctica bastante común. Identifican sus propiedades y territorios con nombres, sin darse cuenta que hacerlo es lo mismo que escribir sobre el agua. Hay incluso quienes han llegado a dar su nombre a países enteros. Pero aun en el supuesto de que alguien siga llamándolos de ese modo después de su muerte, ¿en qué les ayuda esto? ¿de qué les sirve?

C. H. SPURGEON

Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas. Ésta es la interpretación de nuestras acciones cuando en lugar de hacer de Dios nuestra porción confiamos en la abundancia de nuestras riquezas. Éste es nuestro más íntimo pensamiento, el deseo más profundo de nuestro corazón, que no duda en decir a las posesiones terrenales: ‘Vosotras sois mi dios’. Ya que muy a pesar de que no lo expresemos abiertamente, no cabe duda que en nuestro fuero interno decimos: ‘Vosotras sois mi confianza, mi esperanza, mi gozo; permaneceréis cuando todas las demás cosas cesen o fracasen, y no dejaréis que me equivoque, que me falte de nada o tenga que sufrir por nada. Mientras vosotras estéis a mi lado me siento seguro’. Seamos sinceros con nosotros mismos; pues queramos o no reconocerlo, nos guste o no, éste es el discurso secreto de nuestros corazones. ¡Cristianos, tened cautela! Pues muchos son los predicadores que declaman efusivamente contra la vanidad de la criatura humana; y se expresan en términos despectivos acerca del dinero afirmando: «Sabemos que el oro no vale para nada, pues no es más que tierra refinada»; pero que ellos mismos no creen en absoluto lo que predicán, sus corazones permanecen apegados al vil metal, y se resisten con todas sus fuerzas a separarse de él, ni ante la voluntad explícita y declarada de Dios, ni por amor a su causa. Del mismo modo que el hecho de que una persona hable bien y diga cosas buenas y agradables acerca a Dios no implica forzosamente que confíe en él; así también el criticar y hablar despectivamente de los bienes terrenales no los libra de que en lo profundo de nuestro corazón, en nuestro íntimo pensamiento, sigamos confiando en ellos. Hay una diferencia crucial entre lo que uno diga desde el púlpito como predicador y la forma en que actúe, se comporte y proceda en su vida diaria como cristiano.

THOMAS MANTON [1620-1677]

Su íntimo pensamiento. Si tus pensamientos íntimos y profundos son pensamientos buenos y, como suele decirse, lo mejor de ellos está en el fondo, entonces, tales pensamientos serán los correctos, y tú serás una persona buena y justa. Pues así como los pensamientos íntimos de los mundanos son pensamientos mundanos, y los pensamientos íntimos de los malvados son pensamientos malvados, así también los pensamientos íntimos de los creyentes, de las personas supuestamente buenas y justas, han de ser pensamientos buenos y justos. Por ello, es de suma importancia lo que el Espíritu Santo afirma aquí acerca de los hombres mundanos, que “*su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas*”. ¿Y por qué dice “*íntimo*”? ¿Acaso no son íntimos todos los pensamientos? ¿Hay algún tipo de pensamiento que no sea íntimo? No; lo que quiere decir el salmista con este “*íntimo*” es que, a pesar de que los inicuos tengan algunos pensamientos ocasionales más o menos correctos respecto a la inmortalidad, la vanidad y transitoriedad de las cosas de este mundo (como “*flotando*” en la superficie de su mente), tales pensamientos no profundizan en ella, no penetran, no se *hunden en sus corazones* ni se instalan en su fondo. Al contrario, todos los pensamientos que alojan en lo íntimo de su corazón son parecidos a los del hombre de quien nuestro Salvador afirmó que decía para sí: “*Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate*”²⁰⁰. Fijaos en las palabras del versículo diecisiete de este pasaje: “*Y pensaba dentro de sí*” Hay un tipo de pensamientos que ocasionalmente llaman a la puerta del corazón mundano, o mejor habría que decir que miran a través de sus ventanas (como sucedió con el mensaje de Pablo a Félix, que comenzó a presionar su mente y hacer mella en su corazón, y le dejó temblando)²⁰¹ pero que chocan de inmediato con otros pensamientos íntimos, esto es, interiores, que habitan regularmente en él, y que si bien no alcanzan a bloquearlos del todo y expulsarlos totalmente, cuanto menos logran neutralizarlos, impidiendo que causen en el corazón huella permanente. Pues bien, estos pensamientos de tinte negativo y pecaminoso que anidan en lo más profundo del corazón humano echando raíces en él, son los que impiden que otros pensamientos positivos y buenos penetren y alcancen el fondo. Tales pensamientos, dueños y señores de lo más “profundo” de nuestro ser, son los que la Escritura llama *pensamientos íntimos*, según vemos por las propias palabras del salmista en otro pasaje: “*Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo*”²⁰².

FAITHFUL TEATE [1621-1666]

“Rihgt thoughts, the righteous mans evidence. A discourse proving our state (God-ward) to be as our thoughts are, directing how to try them and ourselves by them”, 1666

Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras. El señor A, era un rico granjero en Massachusetts; tenía alrededor de sesenta años, y su única pasión en la vida era adquirir propiedades. Su vecino, el señor B, era propietario de una pequeña granja, que quedaba justamente en el centro de los vastos y extensos dominios del señor A, algo que a este último le resultaba extremadamente molesto pues rompía la regularidad de sus tierras. En consecuencia, el señor A, consideraba como prioritario hacerse cuanto antes con la propiedad de la granja de su vecino el señor B. A su vecino, las cosas no le iban muy bien, por lo que tuvo que endeudarse copiosamente, y poco a poco, el señor A lo fue acorralando

financieramente hasta que lo demandó, ganó el pleito, y obtuvo finalmente una orden de desahucio. Por un momento creyó que ya se había hecho definitivamente con las tierras que tanto anhelaba. Pero su vecino logró detener la ejecución del desahucio, una vez tras otra, hasta lograr finalmente liquidar la deuda sin tener que desprenderse de sus tierras. Cuando el señor A, se enteró de que su vecino había pagado la deuda justo poco antes del plazo para la última ejecución de desahucio, poniendo con ello punto y final a sus esperanzas de hacerse con las tierras que tanto ambicionaba, exclamó: «Bien, pero mi vecino el señor B, es ya un hombre viejo, y no va a durar mucho; de modo que en cuanto muera, me haré con sus tierras» ¡Pero el caso es que el señor B, tenía cincuenta y cinco años; el señor A, cincuenta y ocho! Lector, ¿tienes tú plena consciencia de que un día vas a morir?

KAZLITT ARVINE [1819-1851]

“Cyclopaedia of Moral and Religious Anecdotes”, 1848

Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras. Se cuenta de cierto personaje que dijo: «He comprado tales y tales tierras; y el título de propiedad que he conseguido es tan sólido, que tengo garantizado que permanecerán en posesión de mis herederos para siempre». Sin tener en cuenta en qué manera aquí abajo en este mundo las cosas están sujetas a cambios y alteraciones constantes; idas y venidas; mudanzas y vicisitudes día tras día.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras. La naturaleza efímera de todas las posesiones terrenales se ilustra muy bien en la vida de William Beckford,²⁰³ y en el carácter pasajero de sus fastuosas construcciones, en las ruinas de su famosa Babel, la *Abadía de Fonthill*. Byron²⁰⁴ compuso un poema acerca de un supuesto palacio de Beckford en España, en un lenguaje alusivo y más que aplicable a la propia *Abadía de Fonthill*:

En el declive de las colinas,
como en el fondo de los valles,
hay antiguas mansiones
residencia en otro tiempo de monarcas,
y donde hoy sólo tienen vida
las flores silvestres que crecen a su entorno;
aunque no por lo ruinosas
dejan de conservar ciertos vestigios de esplendor.

Allí se eleva el hermoso palacio del Príncipe,
Y allí también tú, Vathek,²⁰⁵
el hijo más opulento de Inglaterra,
allí también edificaste tu Paraíso;
bien ajeno de pensar
que cuando la antojadiza Opulencia
lleva agotados ya todos los esfuerzos posibles,
la blanda Paz rehúye siempre
el señuelo de la Voluptuosidad.

Aquí era donde tú morabas,
allí donde ideabas tus placeres,
bajo la cima siempre hermosa
de aquella montaña;
pero ahora, como si sobre ella
pesara la maldición del hombre,
tu encantada vivienda
está tan solitaria como tú.
Y sólo al través de desmesuradas
hierbas silvestres
es dado penetrar en tus desiertas salas,
en tus pórticos abiertos de par en par;
nueva lección para el hombre pensador
sobre la vanidad de los placeres terrenales;
que bien pronto desaparecen en átomos
a la violenta oleada del tiempo.²⁰⁶

C. H. SPURGEON

Dan sus nombres a sus tierras. Y Dios se burla de ellos. Pues, ¿cuántos casos conocéis en los que una herencia vaya más allá de la tercera generación? ¿Cuántas casas habéis visto de las que el biznieto o tataranieto puedan decir: «Ésta era la casa de mi bisabuelo y de mi tatarabuelo»? ¡Qué pocas propiedades hay de las que su dueño pueda afirmar: «Mi antecesor habitó aquí, y estas fueron sus tierras»! Recorred el país entero si os place y tendréis ocasión de comprobar que no son muchos los que puedan afirmar tal cosa. Pues cuando los hombres construyen aquí en la tierra mansiones y castillos, lo que están construyendo, en realidad, son castillos en el aire.²⁰⁷ Con fatuo engreimiento exclaman: «Construyo esto para mi hijo, y permanecerá para el hijo de mi hijo». Pero Dios parte súbitamente sus planes por la mitad y los desmenuza haciéndolos añicos. Pues bien sea porque en algunos casos tales jactanciosos mueren sin descendencia, o bien debido a un sin fin de situaciones complejas que se dan en este mundo, las cosas acaban siguiendo un curso muy distinto al que ellos pretendían. El tiempo de la vida humana es muy corto, las glorias de este mundo pasan pronto, se desvanecen con mucha facilidad; y tanto los edificios como sus propietarios, todo pasa y se desvanece por igual. En consecuencia, haceos únicamente con aquello que necesitéis, conscientes de que no es vuestro para siempre; adquirid sólo aquello que os haga falta, a fin de que vuestras posesiones terrenales no os lleven a descuidar las mejores posesiones que tenéis en el cielo. De modo que todo aquello que poseáis, poseedlo como meros inquilinos, como si no fuera de vuestra propiedad ni tuvierais dominio absoluto sobre ello.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

Vers. 11-12. *Dan sus nombres a sus tierras... pero su vanagloria no permanece.* Se trata de dos versículos de compleja y difícil traducción, por lo que conviene analizarlos cuidadosamente. En el versículo once encontramos la palabra hebrea *ʾăḏāmōwt* que se traduce normalmente por “tierras”. Y el doce la palabra *wəʾăḏām* ligada a *bîqār*, que significa “pompa, honor, vanagloria”. ¿Guardan una relación las *ʾăḏāmōwt* del versículo once con el *wəʾăḏām* del doce? Bajo mi punto de vista hay una clara intencionalidad del

salmista en uso y relación entre una y otra, una relación que no ha quedado clara en las traducciones y que ha hecho que el pasaje no haya sido entendido plenamente.²⁰⁸

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“An Historical Outline of the Book of Psalms”, 1842

Vers. 12. Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen. [Mas el hombre no permanecerá en su opulencia, sino que es semejante a las bestias que perecen. RVR77] [A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; al igual que las bestias, perecen. NVI] [Mas el hombre, en su vanagloria, no permanecerá; es como las bestias que perecen. LBLA]

*Mas el hombre no permanecerá en honra.*²⁰⁹ No es más que huésped por unas horas,²¹⁰ no alcanza siquiera a pernoctar. Por mucho que habite en salones de mármol y se pasee sobre gruesas alfombras, su orden de desahucio está escrita y firmada desde el instante mismo de su llegada. Y cuanto más eminente, más inminente es su precariedad; pues el héroe del momento no perdura más que eso, por un momento. Los cetros áureos caen solos de manos paralizadas, que otrora los habían sostenido y retenido con tiránica firmeza; y las coronas esplendorosas resbalan de los cráneos cuando la vida se agota y aleja de ellos.²¹¹

*Es semejante a las bestias que perecen.*²¹² No como las ovejas resguardadas y protegidas por el Buen Pastor,²¹³ sino como un animal salvaje: perseguido, cazado, enjaulado y condenado a morir. Vive la vida del bruto y muere la muerte del bruto. Al vivir nadando en riquezas y saciado de placeres, no hace sino engordar para la matanza, y muere como el buey en el matadero. ¡Ay!, qué triste que una criatura que fue creada tan noble use su vida de modo tan indigno, y termine de forma tan desventurada y vergonzosa.²¹⁴ Por lo que concierne a este mundo, ¿en qué se distingue la muerte de muchos seres humanos de la de un perro? En nada, simple y llanamente ambos se hunden:

*“En el polvo vil de donde procedieron,
sin que nadie los llore, honre o cante.”*²¹⁵

¿Qué motivo tienen, pues, los creyentes, para sentir temor cuando estas bestias brutas, engendros del hombre natural, los persiguen y acosan? ¿Acaso no tienen más bien razones para tranquilizarse, manteniendo el equilibrio y la paz en sus almas?

C. H. SPURGEON

Mas el hombre no permanecerá en honra. Los rabinos leen este versículo del siguiente modo: “Pues Adán, estando en honra, no alcanzó a pernoctar una sola noche”, ya que palabra hebrea *lîyn*, que nuestras Biblias traducen como “permanecer”, en realidad significa “pernoctar” o “alojarse” en un lugar determinado una noche completa. Así pues, por lo que parece, Adán no alcanzó a permanecer alojado en el Paraíso ni una sola noche.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“A Body of Divinity”, 1692

Vers. 13. Este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Selah. [Este su camino es locura; con todo, sus descendientes aprueban sus dichos. Selah. RVR77] [Tal es el destino de los que confían en sí mismos; el final de los que se envanecen. Selah. NVI] [Este es el camino de los insensatos, y de los que después de ellos aprueban sus palabras. (Selah). LBLA]

*Este*²¹⁶ *su camino es locura*. Su necedad y vanas seguridades no son aberraciones ocasionales, no se trata de un desviación o abandono puntual del camino de la sabiduría, sino que *este es su camino*, este es su curso habitual; los principios que rigen y regulan su sistema de vida. Su existencia entera no es más que necedad. Son necios integrales, puesto que la necedad impregna todas y cada una de sus células, condicionando sus acciones y reacciones.²¹⁷

Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Quienes van detrás de ellos, sus sucesores, heredan su necedad y se complacen en ella, citan sus dichos y frases necias, y aceptan continuar sobre sus pasos, calificando su fatua carrera como el más acertado y prudente modo de vida. ¿Cómo es posible que no sean capaces ver en el fracaso evidente de sus progenitores, lo necio de su proceder? No, la raza humana transmite sus debilidades de generación en generación. Y así, la generación de necios, no acaba jamás.

Selah. Bien puede el bardo hacer una pausa, invitándonos a meditar un poco sobre la locura tan bien arraigada de los hijos de Adán. Aprovecha tú también la ocasión, lector, para reflexionar.

C. H. SPURGEON

Este su camino es locura. Jamás la necedad del ser humano se hace tan patente y manifiesta, como cuando se afana por nada y se jacta de lo inexistente, haciendo mucho ruido con muy pocas nueces.²¹⁸ Como el hombre que se presentó ante Alejandro Magno – después de haber invertido en ello una enorme cantidad de tiempo y esfuerzo – jactándose de que era capaz de arrojar a distancia un guisante y conseguir que pasara por un diminuto agujero, esperando lograr como premio a su habilidad una importante recompensa de parte del gran conquistador. Pero Alejandro se limitó a recompensarle con una canasta repleta de guisantes, indicándole que la consideraba recompensa apropiada a su diligente negligencia y ociosa actividad, el justo pago a su enorme pero inútil esfuerzo. Las cosas inútiles y vanas, carentes de utilidad y vacías de contenido, no merecen atención alguna, pues carecen de valor. Como le sucedió al hombre que tras grandes dificultades y jugándose la vida, trepó por las paredes de un campanario para colocar un huevo justo en la punta de su aguja; pero que no consiguió más que las risas y burlas de todos los que le contemplaban su vano esfuerzo. O como otro que para freír un huevo preparó una fogata tan enorme como si tratara de asar un buey.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Richard Baxter²¹⁹ habla muy claramente de esto en su conocida obra “*The Saint’s Everlasting Rest*”⁸³, un libro excelente. Los ricos enseñan a sus hijos a seguir el camino del placer; la burguesía a buscar la rentabilidad; y los jóvenes siguen ciegamente estos consejos y recomendaciones de sus mayores: *Sus descendientes se complacen en el dicho de ellos*. Aún los paganos condenan tales prácticas, y a pesar de ello muchos cristianos las siguen y practican. Crates,²²¹ el filósofo, dijo que de haberle sido posible, se hubiera encaramado al lugar más alto de la ciudad y desde allí hubiera gritado: «¿Qué clase de locura estáis cometiendo, grandes señores? ¿Y a dónde creéis que os dirigís en vuestra alocada carrera? Siempre

afanados y obsesionados en aumentar vuestras riquezas, mientras descuidáis la educación y formación de vuestros hijos, a quienes tendréis que dejar todo aquello que ahora amasáis? ¿No os sería mejor preocuparos menos de los bienes materiales que vais a legarles a vuestros hijos y preocuparos más de forjar su personalidad? ¿Amontonar menos para su bienestar material e invertir más en su formación moral? ¿Pensar menos en su apariencia exterior y más en su hombre interior?».

JAMES VOTIER [1622-¿?]

*“Vox Dei & hominis: God’s call from heaven ecchoed by mans answer from earth,
or A survey of effectual calling”, 1652.*

Vers. 14. Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. *[Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastorea, y los rectos dominarán sobre ellos. Por la mañana se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. RVR77] [Como ovejas, están destinados al sepulcro; hacia allá los conduce la muerte. Sus cuerpos se pudrirán en el sepulcro, lejos de sus mansiones suntuosas. Por la mañana los gobernarán los justos. Selah NVI] [Como ovejas son destinados para el Seol, la muerte los pastoreará, los rectos los regirán por la mañana; su forma será para que el Seol la consuma, de modo que no tienen morada. LBLA]*

*Como a rebaños que son conducidos al Seol.*²²² Cual rebaño de borregos, tales necios son fustigados y apresurados hacia su ruina, azuzados a traspasar con premura las puertas unidireccionales del redil de destrucción. Como ovejas que conducidas al matadero siguen ciegamente a su líder sin cuestionar su destino, así también aquellos que han elegido hacer de este mundo terrenal su todo, son fustigados por sus pasiones hasta que descubren aterrorizados que su viaje ha llegado a término, y que concluye en las profundidades del Hades. Pues aún aquellos que mueren en paz y son sepultados con la mayor pompa y circunstancia, no es sino para despertar a mayor vergüenza en aquel gran día final.

*La muerte los pastoreará.*²²³ Cual pastor torvo y ceñudo, la Muerte los guía hacia inexorablemente hacia sus lúgubres pastos eternos, donde todo es aridez, soledad y desdicha. Mientras los justos son tutelados por el Buen Pastor;²²⁴ los impíos son pastoreados por la Parca, que los lleva derechos al infierno. Y puesto que no han pasado de muerte a vida, así como el poder de la muerte física rige su destino en este mundo, también los terrores de la muerte eterna los devorarán en el mundo venidero. Al igual que los gigantes malhumorados de los cuentos infantiles, a los que pintan tragando a pobres desdichados que atraen con golosinas hasta sus cuevas; así también la muerte, monstruo entre los monstruos, se alimenta tragando la carne y la sangre de los poderosos.

*Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana.*²²⁵ En este mundo los justos ocupan las últimas posiciones, se ven relegados siempre al final, a la cola. Pero súbitamente, una mañana gloriosa, pasarán a la cabeza. Los pecadores gobiernan hasta que cae la noche, pero sus honores se desvanecen tan pronto como se pone el sol; y en cuanto aparece la mañana, su posición queda definitivamente invertida. Y lo más dulce y reconfortante para los justos, es que el “*por la mañana*” de este texto, significa el comienzo de un día interminable, inmutable, que se prolongará para siempre jamás. ¡Qué

vejación tan terrible será para los poderosos de este mundo, cuando el Juez de toda la tierra se siente esa mañana en su estrado para abrir su sesión matinal, y descubran que aquellos a quienes tanto despreciaron ahora son exaltados a lo más alto de los cielos, mientras que ellos son arrojados a las tinieblas afuera!²²⁶

Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. Toda la gloria y hermosura de la que los impíos hayan podido disfrutar en este mundo desaparecerá en la tumba. Su atractivo físico se desvanecerá, y los gusanos devastarán sin piedad su belleza. Ni aún el lugar de su postrer descanso y última morada: su tumba les servirá para preservar los restos mortales a ella confinados; pues sus cuerpos se disolverán en cenizas sin que quede rastro de sus fuertes extremidades, ni vestigio de sus orgullosas cabezas; todo se disolverá en polvo y ceniza, sin dejar a la posteridad huella de su anterior belleza. La hermosura de los justos no ha sido aún revelada, aguarda el momento de su manifestación;²²⁷ pero la belleza de los malos, cual las flores, florece en este mundo momentáneamente para marchitarse al cabo, descomponerse y desvanecerse para siempre. ¿Quién puede envidiar o temer, por tanto, a los ahora tan ufanos y orgullosos pero fugaces pecadores?

C. H. SPURGEON

*La muerte se alimentará de ellos.*²²⁸ Al final del salmo precedente (Salmo 48), afirma en nombre de su pueblo y con absoluta certeza que: “*Este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aún más allá de la muerte*”²²⁹, dando a entender con total claridad que Dios guía a los suyos más allá de la muerte cual pastor que guía a su rebaño. Y en el salmo siguiente (Salmo 49), retoma la misma figura del pastor; pero esta vez aplicada a los a los ricos y poderosos de este mundo. Y en este caso no dice que serán conducidos *más allá de la muerte* en total seguridad, bajo el cuidado y protección de Dios como pastor; sino que afirma con rotundidad que la propia *Muerte* será su pastor y la tumba su redil; y que en ella serán apiñados unos al lado de otros como ovejas en un aprisco. Tal y como lo expone Agustín: «La Muerte es el pastor de los infieles. La Vida (esto es, Cristo), el Pastor de los creyentes» “*In inferno sunt oves quibus pastor Mors est; in caelo sunt oves quibus Vita est*”²³⁰. O como lo glosa Keble²³¹ de forma más poética:

*Agrupados en filas cual rebaño,
marchan hacia la tumba tenebrosa,
la Muerte lidera su camino,
pues la Muerte es ahora su Pastor.*

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana. “*Por la mañana*”, esto es, *en la hora del juicio*. Calvino considera que se trata de una alusión a la hora habitual en la que se reunían los tribunales de justicia, que era siempre por la mañana.²³² Véase Salmo 73:14; 101:8; Jeremías 21:12.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“*Comentario a los Salmos*” de JUAN CALVINO [1509-1564]

Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. Cuando exhumamos las tumbas de nobles, príncipes y soberanos que en su día gobernaron la tierra, y contemplamos los rostros y cráneos grotescos, sus gestos deformes, y la apariencia horrible de sus despojos, no podemos por menos que preguntar sorprendidos: “¿Es esta su gloria? ¿Esto es lo que ha quedado todo su esplendor y su grandeza? ¿Dónde están ahora sus honores y sus sirvientes? ¿Dónde están sus joyas y ornamentos? ¿Qué ha sido de su pompa y circunstancia, de su belleza y refinamiento?” Todo se ha desvanecido como humo; ya no queda más que polvo, horror y putrefacción. Una vez liberada el alma, su cuerpo yace inerte sobre el duro suelo; no como ser humano, sino como vulgar materia, un cadáver inerte, sin vida, sin sentido y repugnante a la mirada, si es que todavía se puede mirar. A decir verdad, su sustancia poco se diferencia de los restos de un caballo o de un perro, que yacen abandonados por los campos y de los que se aparta todo el que los ve, volviendo la mirada y tapándose la nariz para evitar su desagradable presencia y el hedor de su descomposición. Esa misma suerte es la que aguarda al cuerpo de todo ser humano, ya se trate de un noble, rey o emperador. ¿Dónde queda aquella majestad deslumbrante, aquella autoridad férrea que ejercían y que hacía temblar a quienes los contemplaban, razón por la que acudían ante ellos haciendo una profunda reverencia en señal de pleitesía? ¿Qué ha sido de todo ello? A lo más que pueden llegar es disfrutar de un funeral suntuoso, y aún esto suponiendo que lo hayan previsto y dejado establecido. Pero no pueden llevarse con ellos ni un mísero puñado de las riquezas y poderes de su reino, nada en absoluto. No en vano dice el salmista un poco más adelante, en el versículo dieciséis (49:16) que: “*No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa; porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria*”.

THOMAS TYMME [1576-1620]

Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. Cuando visitamos un osario o echamos una mirada furtiva a un sepulcro abierto, ¡qué escena tan tétrica presenciamos! De inmediato nuestra imaginación se ve asediada por imágenes macabras; y en nuestros oídos retumban sonidos escalofriantes de destrucción y muerte. ¡Ah, cuánta tristeza y melancolía emana de ese confuso montón de detritos en que se convierten los despojos de la raza humana! ¡Qué sanguinaria carnicería lleva a cabo la muerte en el mundo de los vivos! ¡Y qué solemne y terrorífica es la escena que impregna nuestras mentes ante el tenebroso escenario de ese teatro de mortandad: los restos esparcidos de lo que un día fueron seres humanos como nosotros!

¡Perdidos yacen los huesos de aquel monarca orgulloso que se tenía a sí mismo por un dios; confundidos con las cenizas de sus súbditos más pobres! La muerte le sorprendió en la cumbre de su vanidad cuando regresaba de una conquista, con su mente altanera hinchada de poder y de grandeza. Pero de pronto, una flecha perdida se hundió en su corazón, y en un instante dio al traste con todas sus aspiraciones, sus planes y proyectos, sus intrigas y devaneos. Sus sueños de gloria se desvanecieron, y todo su imperio quedó al poco confinado a su tumba.

Y los restos de aquel valiente y victorioso general. ¡Qué negruzcos lucen ahora sus huesos! ¡Qué frágiles parecen ahora aquellos brazos enormes que blandían la espada con

tanta maestría como escasa piedad! Ved ahora si sois capaces de discernir la diferencia entre sus cenizas y las del más humilde y maltratado de sus esclavos.

Revueltos y desparramados están los despojos de un poderoso ejército, antaño fiero y decidido, cuyas conquistas eran tan raudas y veloces como la luz; que hacía temblar de espanto a todas las naciones de la tierra. Ahora, débil yace tirado por el suelo, presa de animales carroñeros y de gusanos que trepan engreídos sobre sus carcomidos huesos, burlándose de las gestas insignes de sus pasadas glorias.

Hallaréis también el cadáver de un apuesto atleta, que se prodigaba a sí mismo atenciones y cuidados infinitos, y cuya belleza escultural, plasmada en un cuerpo bien formado, era la admiración de todos y arrancaba ovaciones de millares. Ahora yace podrido, sin más compañía que la de los pocos gusanos que lo acompañan. ¡Qué cambio tan radical le supuso la muerte!

Mirad esas cenizas oscuras y anónimas de lo que fue un rico, avaro y codicioso, cuya alma estuvo siempre aferrada a este mundo y abrazada a sus tesoros. ¡Qué horribles fueron las convulsiones con las que la muerte lo arrancó de esta tierra! ¡Cómo se agarraban sus dedos al oro! ¡Con cuánta vehemencia hundía sus manos en la plata, siempre muda e indiferente a sus desesperos! ¡Miradlo bien, y decidme si sus riquezas lograron salvarle en ese día fatal! Si alcanzáis a vislumbrar esparcido junto a él algún resto de sus inútiles tesoros, o si la gloria y poderío de su casa le ha podido acompañar.

Y los restos de un afamado y orgulloso estadista. ¡Cuánto se jactaba en vida del éxito de sus sucias artimañas! ¡Cómo se regocijaba creyéndose seguro, adulándose a sí mismo y siendo adulado por sus seguidores, convencido de que su fama y grandeza no tendrían fin! Pero la muerte se lo arrancó todo de un soplo; y su tumba abandonada es el fruto de sus propios consejos.

El hedor más asfixiante emerge de los despojos de un cúmulo de necios que consumieron sus vidas en infernales sacrificios de culto a la lujuria y la impureza; que echaron a perder su salud y vitalidad en continuas fiestas y orgías; hasta que finalmente descendieron a su tumba con las manos vacías, sin nada que llevarse más que la vergüenza de sus placeres carnales.

Pero mejor será que detengamos búsqueda, pues no acabaríamos jamás. Los dominios de la muerte no tienen fin; los cuerpos segados por su guadaña se apilan formando montañas; y se hace del todo imposible escrutar el territorio de sus conquistas.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“Sermons preached on Several Subjects and Occasions”, 1722

*Como a ovejas son conducidos a la tumba; la muerte los devorará; y los rectos ejercerán dominio sobre ellos por la mañana; se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.*²³³ O como lo expresa una anotación marginal: *“La tumba, convertida en morada para cada uno de ellos, consumirá su belleza”*²³⁴. Puede que alguien objete a esto diciendo: “Pero, ¿no es esto cierto entre los justos? ¿No son los buenos arrastrados también por la muerte a la tumba? ¿No los devora la Parca de igual modo? ¿No consume su belleza de la misma forma?” A ello respondo: “Cierto, la muerte también devora a los justos; pero no se enseñorea de ellos, ni los consume igual que a los malos. El salmista describe con claridad en este versículo el triunfo definitivo de la muerte sobre los malos; pero el caso de

los justos es muy distinto, pues son ellos quienes triunfan finalmente sobre la muerte. Veamos: En primer lugar nos dice que los malos “*Son conducidos a la tumba como ovejas*”. Vivieron como *lobos* o *leones*, pero son apremiados a la tumba como *ovejas*. Y cabe preguntar: “¿Por qué dice *como ovejas*?” Respondo: “No como calificativo de la inocencia y candidez con que vivieron, sino para constatar su impotencia ante el poder de la muerte”. Como si dijera: «Cuando la muerte los agarra para empujarlos a su tumba, no son capaces de oponer a ella mayor resistencia que la de una oveja ante un león o un lobo». En segundo lugar, y una vez la muerte los ha confinado ya a la tumba, el salmista añade que “*les devorará*”, como hacen el lobo o el león con una oveja, o cualquier bestia salvaje con su presa; con ello pone de relieve el triunfo de la muerte sobre los malos. Y en tercer lugar que: “*Su belleza se consumirá en la tumba*”, esto es, toda su hermosura corporal y natural (de hecho la única belleza que alcanzan a poseer) se consumirá en la tumba. En cambio los justos cuentan con una belleza especial (y que estiman también como la única que poseen que la tumba no puede consumir): la belleza de la gracia, de su santidad, que tiene su origen en el hombre interior y brota de él. Y esa belleza espiritual, que se exterioriza con sus obras piadosas y santas, no termina, no se detiene, no se consume, no acaba en la tumba. Porque: “*Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen*”.²³⁵

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 15. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo. Selah. [Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo. RVR77] [Pero Dios me rescatará de las garras del sepulcro y con él me llevará. Selah. NVI] [Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, pues él me recibirá. (Selah). LBLA]

*Pero Dios rescatará mi alma de las garras del sepulcro.*²³⁶ A su debido tiempo, saldremos de nuestro lugar de descanso temporal, reavivados por la energía divina. De la misma manera que nuestro bendito Salvador resucitado, nuestra Cabeza resurrecta, no seremos retenidos por los lazos del sepulcro, pues la redención nos ha emancipado de la esclavitud de la muerte.²³⁷ Para el ser humano no hay redención posible en las riquezas, pero Dios la ha provisto en la sangre bendita de su Hijo amado. Nuestro Hermano Mayor ha pagado el rescate, y por tanto, ahora somos los redimidos del Señor. Y en razón del precio por ese rescate y esta redención, tenemos plena seguridad de que seremos rescatados con poder divino de la mano de nuestro postrer enemigo: la Muerte.

Porque él me tomará consigo. Esto es, me levantará sacándome fuera del sepulcro y me llevará con él a los cielos. A pesar de que no pueda decirse de mí lo mismo que de Enoc, que “*no fue hallado porque lo traspuso Dios*”²³⁸, a su debido tiempo alcanzaré el mismo estado glorioso que él. Dios recibirá mi espíritu; y mi cuerpo dormirá en Cristo Jesús hasta el momento en que resucitado y transformado a su misma imagen, sea también recibido en gloria. ¡Cuán infinitamente superior es ésta esperanza a cualquiera de las jactancias petulantes de nuestros opresores! Algo tan grande y sublime que requiere meditación. Por tanto, hagamos de nuevo una pausa, siguiendo las instrucciones del músico principal, que inserta aquí un nuevo un significativo: *Selah*.

Porque él me tomará consigo. Esta segunda mitad del versículo quince es peculiarmente corta,²³⁹ como señala Bottcher,²⁴⁰ porque la misma brevedad pesa todavía más en su argumento.²⁴¹ La expresión ocurre de nuevo en el salmo setenta y tres, versículo veinticuatro (73:24): “*Me recibirás en gloria*” o “*me llevarás contigo*”, siendo el origen ambas el texto de Génesis 5:24, donde se habla del traslado de Enoc: “y desapareció, porque le llevó Dios”.

J. J. STEWART PEROWNE

Vers. 16. *No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa.* [No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa. RVR77] [No te asombre ver que alguien se enriquezca y aumente el esplendor de su casa. NVI] [No temas cuando alguno se enriquece, cuando la gloria de su casa aumenta. LBLA]

En estos versículos finales, el salmista se convierte en predicador y se dedica a impartir a sus oyentes lecciones admonitorias sacadas de su propia experiencia.

*No temas*²⁴² *cuando se enriquece alguno.* No te preocupes cuando veas que el impío prospera y los que no temen a Dios se enriquecen. No te extravíes en preguntas respecto a la equidad de justicia divina, ni permitas que los cuestionamientos inducidos nublen tu mente.²⁴³ Puesto que la prosperidad temporal es algo de tan limitado valor que no merece la pena preocuparse por ella; deja que los perros roan sus huesos y los cerdos hurguen en los excrementos.

*Cuando aumenta la gloria de su casa.*²⁴⁴ Aunque veas que el pecador y su familia son objeto de un injusto aprecio social y su posición es encumbrada, no importa; pues a su debido tiempo todas las cosas serán puestas en su lugar. Piensa que únicamente los necios, cuyo juicio carece de todo valor, clasifican y valoran a los seres humanos en base a la cantidad de riquezas que acumulan y la extensión de las tierras que poseen; pero quienes son objeto de injustificada estima en base a tan precarias y falsas razones, muy pronto se van a encontrar en su verdadero nivel, cuando la verdad y la justicia pasen a primera fila.

C. H. SPURGEON

Vers. 17. *Porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.* [Porque cuando muera no se llevará nada, ni descenderá tras él su gloria. RVR77] [Porque al morir no se llevará nada, ni con él descenderá su esplendor. NVI] [Porque nada se llevará cuando muera, ni su gloria descenderá con él. LBLA]

Porque cuando muera no llevará nada. Todas esas tierras que dice poseer sólo las tiene en arriendo, y su contrato con finaliza con la muerte. Está establecido que el ser humano atraviese el río de la muerte desnudo. Ni un harapo como vestido, ni una sola moneda de todo su tesoro, ni una ápice de todos sus honores puede llevarse consigo al morir. ¿Por qué, pues, angustiarse por una prosperidad tan pasajera?

Su gloria no desciende tras él. A medida que desciende, hacia abajo y más abajo, cada vez más abajo, ninguno de sus honores o posesiones le sigue. En el sepulcro, sus escrituras de propiedad y títulos de nobleza son papel mojado. Todo su señorío, su linaje, sus honores, sus prebendas, son derechos ridículos en la tumba. El infierno no entiende de

aristocracia, y los pecadores más distinguidos descubrirán que las llamas eternas no atienden a normas sociales, ni respetan sus distinciones, refinamientos y esmeros.²⁴⁵

C. H. SPURGEON

Porque cuando muera no llevará nada. Con los bienes de este mundo sucede lo que estaba ya legislado para los campos y viñas de los hebreos en el antiguo Israel: “*podrás comer todas las uvas que quieras, pero no podrás llevarte nada en tu cesto*”²⁴⁶. Podían disfrutar de todo lo que pudieran agarrar y comer, pero no podían llevarse nada consigo.

THOMAS GATAKER [1574-1654]

“*Certaine Sermons, First Preached, and After Published at Severall Times*”, 1637

Porque cuando muera no llevará nada. Como bien lo expresa Sofar el naamatita en el libro de Job: “*Vomitara las riquezas que se engulló; Dios hará que las arroje de su vientre*”²⁴⁷.

Porque cuando muera no llevará nada. La forma redonda que tiene el dinero²⁴⁸ es muy adecuada a su volátil condición: desaparece rodando y se desvanece. Puede que algunos logren agarrarlo temporalmente, manteniéndose ricos mientras vivan, pero no deberían olvidar que la vida, como bien dice Agustín,²⁴⁹ no es más que un sueño, una escueta sombra; o puede incluso que menos de esto: la sombra de un sueño. Los ricos son muy similares al granizo; mientras permanecen en el mundo hacen mucho ruido, como el repicar de las piedras de granizo cuando caen con furia sobre el tejado de una casa; pero no van más allá, simplemente caen, quedando sobre el suelo donde rápidamente se derriten y desvanecen. Aún cuando las riquezas puedan permanecer al lado de un hombre, a él se le hace imposible permanecer su lado aunque se agarre a ellas con uñas y dientes, pues “*cuando muera no llevará nada*”.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Porque cuando muera no llevará nada. Necio, cuando cruces las aguas del Aqueronte²⁵⁰ no llevarás nada de tus riquezas contigo, serás transportado desnudo sobre la barca infernal.²⁵¹

SEXTO AURELIO PROPERCIO [47-15 A.C.]

poeta lírico latino, en “*Elegias*”, Elegia V, iii 5.

Descenderá. La muerte «agarra al pecador por el cuello y lo arrastra escaleras abajo hacia la tumba». La tolerancia de cualquier tendencia pecaminosa conlleva esta propensión al descenso, que es mortal. Toda clase de concupiscencia, tenga ésta que ver con las riquezas, honores, juegos de azar, el vino o las mujeres, guía a su desdichado adicto, paso a paso, hacia las cámaras de la muerte. Y como no hay esperanza ante la temible perspectiva de lo que le espera, la tribulación y la angustia se van apoderando paulatinamente de su espíritu. ¿Has escapado, oh alma mía, de la red del infernal cazador? En tal caso no olvides que eres un “*tizón arrebatado*” del fuego.²⁵² ¡Oh, cuánto debemos a la gracia divina!

GEORGE OFFOR [1787-1864]

en una anotación en su edición anotada de “*The Works of John Bunyan*”, 1853

Vers. 18. *Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere.* [*Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere. RVR77*] [*Aunque en vida se considere dichoso, y la gente lo elogie por sus logros. NVI*] [*Aunque mientras viva, a sí mismo se felicite (y aunque los hombres te alaben cuando prosperes). LBLA*]

*Aunque en vida se considere dichoso.*²⁵³ El rico y poderoso tuvo en esta vida todo tipo de cosas buenas. Su objetivo principal fue encumbrarse a sí mismo. Vivió rodeado de la adulación de los halagadores, y llegó al extremo de declararse a sí mismo feliz.²⁵⁴

Y la gente lo elogie por sus logros. Por regla general los seres humanos rinden culto al éxito, sin importar los métodos. El color del caballo ganador es intrascendente, basta con que gane. La filosofía proverbial del mundo es “arrímate al número uno”, o como dice el refrán: «Quien a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija».²⁵⁵ Y quien se aplica este refrán es considerado una “persona inteligente”, un “hombre de negocios hábil y eficaz”, “un portento de perspicacia y sentido común”, y otros muchos tópicos similares. Gana dinero, hazte rico, y por arte de magia pasarás a convertirte en una persona “respetable e inteligente”, y tu negocio considerado como “una empresa modélica, orgullo de la ciudad”.²⁵⁶ Ciertamente, obrar bien y hacer el bien a los demás, te gana fama y recompensa en el cielo; pero en la tierra, entre los seres humanos, se estima que es cosa más sabia y prudente hacer el bien *uno a sí mismo*. Pero a la tumba no llega ni el más leve susurro de los halagos mundanales, ni un tenue silbido de admiración acompaña al alma del millonario fallecido. Ciertamente, en su funeral la gente seguirá adulándole y comentando que valía su peso en oro; pero, ¿qué valor tienen y qué efecto surten tales comentarios a los oídos fríos y aletargados de la muerte? El banquero, en su aparatosa pero gélida tumba de mármol, se pudre al mismo ritmo que el limpiabotas sepultado a tres palmos bajo tierra; y los gusanos se comen por igual al noble que al plebeyo. ¡Ay!, miserables riquezas mundanales, que no son más que el espectro de los colores del arco iris reflejado en una pompa de jabón; el arrebol pasajero que tiñe de hermosos matices el rocío de la mañana, pero sin añadirle sustancia alguna.

C. H. SPURGEON

Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere. ¿Cabría imaginar cosa más necia que una persona que se valorara a sí misma como superior a otra simplemente porque su cubo de basura es algo más grande que el de su vecino? Pues esto es precisamente lo que hacen todos aquellos que miden y valoran al ser humano por sus posesiones terrenales. Los bienes de este mundo no guardan una relación directa con la realidad interna de su propietario; por la misma razón que los vestidos lujosos nada tienen que ver con la salud o fortaleza física del que los viste. Ciertamente, en este mundo la riqueza es lo que deslumbra y encumbra, acaparando todo honor para sí; lo que hace que los necios, deslumbrados por el resplandor del oro y cegados por la pompa y circunstancia, le rindan una sorprendente pleitesía y absurda reverencia. ¡Ricos insensatos! De sobra deberías saber que el verdadero motivo por el que tantos os agasajan y adulan no está en vosotros mismos, sino en vuestras sedas, vuestra caja fuerte, vuestras tierras o vuestro séquito de sirvientes. Y si creéis otra cosa es que sois tan tontos como el asno de la fábula,²⁵⁷ al que se le subió el ego, sintiéndose sumamente honrado y orgulloso cuando vio

que la gente se postraba ante él, sin reparar en que no lo admiraban a él, sino que adoraban a la imagen de oro que transportaba sobre sus lomos.

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

Vers. 19. Entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz. [*Irá a reunirse con sus antepasados, que nunca más verán la luz. RVR77*] [*Irá a reunirse con sus ancestros, sin que vuelva jamás a ver la luz. NVI*] [*Irá a reunirse con la generación de sus padres, quienes nunca verán la luz. LBLA*]

Entrará en la generación de sus padres. Una generación miente a la otra, la actual miente a la siguiente, en la misma forma las generaciones anteriores le mintieron a ella, y así, unas y otras dormitan con respecto a su destino eterno. Los nobles embaucan a sus hijos para que sigan sus pasos hacia tierra del nunca jamás, la tierra del olvido a la que ellos han ido a parar. Pues los progenitores mortales no engendran hijos inmortales. Como partieron nuestros antepasados, así partiremos nosotros.

*Y nunca más verá la luz.*²⁵⁸ Los difuntos mundanos jamás volverán a disponer en la tierra de los muertos de sus posesiones terrenales, ni a disfrutar de sus dignidades. Permanecerán confinados en la más espesa oscuridad, donde no hay gozo que pueda alcanzarles. Todos sus tesoros mundanales no les bastan allí para adquirir una triste vela con la que alumbrarse; la llama de su gloria se ha apagado para siempre, y no queda de ella ni una chispa para alegrarles. ¿Cómo podemos mirar con temor, o peor aún, sentir envidia, de unos desdichados, condenados y confinados a tamaña infelicidad?

C. H. SPURGEON

Vers. 20. El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen. [*El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen. RVR77*] [*A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; al igual que las bestias, perecen. NVI*] [*El hombre en su vanagloria, pero sin entendimiento, es como las bestias que perecen. LBLA*]

*El hombre que está en honra y no entiende,*²⁵⁹ *semejante es a las bestias que perecen.* El salmo concluye con un refrán: “*El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen*”. El entendimiento es lo que diferencia al hombre de los animales. Pero si este entendimiento no sigue la sabiduría de lo alto, sino que como las bestias considera que su todo está en esta vida, entonces su fin será tan deshonoroso como el de las bestias: perseguidos, acorralados y ejecutados, o simplemente degollados en el matadero. Pues de los más encumbrados peldaños de la gloria mundanal a las profundidades insondables de la muerte, no hay más que un paso. Y lo más triste aún de esta trágica reflexión, es que habiendo personas similares a las bestias en su comportamiento, lo que las degrada en vida al nivel de las bestias; en cuanto a la muerte, no gozan del privilegio que el simple hecho de perecer garantiza a los animales, esto es, la pérdida de la existencia. ¡Ah, no! Porque de ellos está escrito: “*E irán estos al castigo eterno*”.²⁶⁰ ¡Escuchad pues bien, ricos y pobres. Oíd, naciones de la tierra!

C. H. SPURGEON

Semejante es a las bestias que perecen. Pues bien, mis lores, en modo alguno debería asombrarnos que hombres que, comportándose como las bestias se han dejado arrastrar por

los placeres de la carne, y en vida se han dejado mimar por los honores que perecen; cuando a ellos les corresponde perecer, se asemejen a las bestias. Puesto que no es ningún milagro que quien vive igual que una bestia, muera como una bestia. Tomad por caso a cualquiera que haya vivido como el rico insensato del evangelio,²⁶¹ y decidme, ¿qué ha hecho ese hombre en favor de su alma inmortal más de lo hacen las bestias del campo? ¡Alma, alma mía, deja de preocuparte; come bien, bebe mejor, y vive la vida alegre! Pues esta es la filosofía de vida común de la mayoría de personajes encumbrados: Han almacenado abundantes riquezas, vestidos y víveres, títulos y prebendas; y desarrollado formas incontables de conseguir dinero y placer. ¿Que todavía no han logrado alcanzar la cumbre? No hay problema, si es preciso echan mano de las artes ocultas de la adulación o la traición; se adaptan a las tendencias de la época; se someten a los deseos y exigencias del político de turno, financian los proyectos de príncipes diversos de allende los mares, y recurren a todo lo que sea necesario en su propio país. ¿Acaso no es así? Pues entonces, decidme, ¿por qué personajes de semejante pericia y tamaña astucia, no han alcanzado mayores progresos en sus preciosas almas inmortales? ¿Por qué en no han hecho mejores cálculos y provisiones que si tuvieran un alma mortal como cualquier bestia del campo? Ciertamente, si en lo que respecta a la sustancia del alma los hombres, tuviéramos que juzgar únicamente en base a sus conversaciones indignas y apetitos lujuriosos, tendríamos razones sobradas para caer en la herejía de algunos que conciben el alma humana como algo esencialmente mortal.¹²⁵

FRANCIS CHEYNELL [1608-1665]

sermón titulado: “*The man of Honour*”

predicado en la *Cámara de los Lores* del *Parlamento* en Inglaterra, 1645

Semejante es a las bestias que perecen. El pecado es algo vil en todos los sentidos: *formalmente y esencialmente*, o *positivamente y efectivamente*, vil. Y al tratarse de algo vil en sí mismo, convierte en vil al hombre que lo comete. No existe otra criatura tan corrompida como el hombre, que ha venido ser más vil que cualquier otro ser en la creación. Con la excepción del diablo mismo y su propia naturaleza diabólica, no hay en el universo otra criatura con un grado de depravación tan elevado como el ser humano. Pues ninguna otra criatura ha destruido y desgarrado la imagen de Dios en su propia naturaleza, únicamente el hombre ha sido capaz de una cosa así. Y en ninguna otra criatura hay aversión a la voluntad de Dios, ni una inclinación innata a ofenderle, esto es algo que se da únicamente en el ser humano. En consecuencia, el hombre, creado para ser gloria de la creación, se ha convertido en la más vil de todas sus criaturas, puesto que lo más vil es lo que se opone a la gloria infinita, y esa es precisamente nuestra naturaleza. Por ello nos dice el salmista que el hombre, habiendo ocupado un lugar de honor, no permaneció en él; y ahora “*es semejante a las bestias que perecen*”; y peor aún, pues el Maligno lo arrastra cada vez más abajo hundiéndolo en un grado de depravación cada vez mayor. El hombre fue hecho un poco menor que los ángeles, coronado de gloria y de honra, puesto en señorío sobre todas las obras de sus manos; y todas las criaturas de este mundo fueron puestas bajo sus pies.²⁶³ Pero debido a su corrupción natural, a pesar de haber sido poco menor que los ángeles, ahora está por debajo de las bestias. Estaba previsto que estuviera en señorío sobre

ellas, pero ha acabado en la misma base que las criaturas a las que tenía que gobernar; fueron puestas bajo sus pies, pero ahora está al mismo nivel que ellas. Ésta es la triste consecuencia de la corrupción natural.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Semejante es a las bestias que perecen. Tan parecido es el ser humano a las bestias, que ni siquiera es capaz de darse cuenta de que lo parecido que es, hasta que Dios se lo muestra. Lo que implica que nunca llegamos a ser realmente seres humanos, hasta que no tomamos conocimiento y admitimos que somos bestias (...) El texto bíblico no concreta, no dice a qué bestia es semejante, simplemente afirma que es “*semejante es a las bestias que perecen*”. Basta con elegir una en particular, cualquiera, la peor; pues el hombre es la suma de la bestialidad de todas ellas, y día tras día ejemplifica con su comportamiento las más viles de sus cualidades.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

¹³⁸ En este sentido JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] resalta en sus “Salmos Escogidos” que: «Los dos salmos anteriores (47 y 48) invitan a la adoración. El 49 a la reflexión. No es un cántico de alabanza, es una predicación. Su tema central tiene mucho en común con los restantes salmos sapienciales, pero también un énfasis particular. Si en el Salmo 1 se destaca la ruina de los impíos y en los Salmos 37 y 73 la envidia que su prosperidad podía suscitar en el creyente piadoso, en el 49 se destaca la insensatez de tales personas, favorecidas con la posesión de abundantes riquezas, pero seducidas por ellas hasta el punto de convertirlas en su único dios».

¹³⁹ Los paralelismos entre el Salmo 45, que el judaísmo ha visto siempre como un canto nupcial que resalta la belleza y la intensidad del amor, y el Cantar de los Cantares son continuos y evidentes: “*Eres el más hermoso de los hijos de los hombres*” (Salmo 45:2) y “*He aquí que tú eres hermoso, amado mío*” (Cantares 1:16). Y lo mismo sucede entre el Salmo 49 y el libro de Eclesiastés en lo que refiere a la vanidad de la vida humana: “*Pues verás que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio*” (Salmo 49:10) y “*Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio* (Eclesiastés 2:16). Por su marcado interés creemos oportuno ampliar la cita que hace aquí Spurgeon del “Comentario de Neale y Littledale”, traduciendo el texto que le sigue a continuación: «La pregunta importante, sin embargo, es dirimir: ¿Quién es aquí el orador? ¿Quién es el que habla en este salmo diciendo: ‘*Oíd esto pueblos todos*’? ¿Uno de los evangelistas ¿Un apóstol? Ésta parece ser la opinión de grandes doctores de la Iglesia Oriental, como es el caso de JUAN CRISÓSTOMO [347-407] y TEODORETO DE CIRO [393-458]. ¿Es el propio Espíritu Santo? “No hay la menor duda” afirma BASILIO DE CESAREA [326-379], pues ¿quién fuera de él podría atreverse a utilizar una expresión tan absoluta como: “*Oíd esto pueblos todos*”. ¿Se trata sólo de una admonición del salmista a sus contemporáneos o más bien –como se inclina a pensar AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]– de un mensaje profético que trasciende a la propia generación del salmista, un mensaje perenne y permanente a todos los habitantes de la tierra que persiste y persistirá mientras el mundo siga siendo mundo? Bien sea una u otra cosa –añade PEDRO CRISÓLOGO [380-450]– lo que sí queda muy claro en este salmo es una lección importante para todos los predicadores de hoy en día: ‘Si tienes un mensaje para comunicar de parte de Dios, nunca te intimides ante una audiencia por numerosa que ésta sea; ni te acobardes ante nadie por muy encumbrado que sea el personaje a quien debas dirigirte. Recuerda las palabras de Eúd a Eglón, rey de Moab: “*Tengo palabra de Dios para ti*” (Jueces 3:20); y exclama como David: “*Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré*” (Salmo 19:46); obedeciendo así el mandato dado a Ezequiel: “*Tal vez te escuchen, tal vez no, pues son un pueblo rebelde; pero al menos sabrán que entre ellos hay un profeta*” (Ezequiel 2:5, NVI)».

¹⁴⁰ Dice al respecto AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «La invitación a la gracia es para todos los seres humanos sin excepción “*Sin dinero y sin precio*” (Isaías 55:1), se les brinda a todos los hombres la oportunidad de ser rescatados, redimidos de su pecado, y asir el deseado fruto de la vida eterna». ARNOBIO EL JOVEN [Siglo V] considera que es la voz de Cristo la que aquí se dirige a todos a todos los pueblos de la tierra sin excepción. BASILIO DE CESAREA [326-379] entiende que se trata del Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, que amonesta a

todos los hombres a través de los profetas y los apóstoles, reuniendo a todos los que han de ser salvos. Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] coincide con esta idea diciendo: «Nuestro Señor Jesucristo clamó a través de los Apóstoles en cuantas lenguas les fue dado a predicar (Hechos 2:1-11). Y a partir de entonces, este salmo que antes únicamente se cantaba en un solo pueblo, el pueblo judío, se extendió a todos los pueblos y ahora se canta por toda la tierra, en todas las iglesias, dando así cumplimiento a las palabras con las que comienza: “Oíd esto pueblos todos”».

¹⁴¹ Estas palabras del salmista se reflejan de lleno en el pensamiento de JOHN WESLEY [1703-1791] cuando escribió en su diario: «Contemplo el mundo entero como mi parroquia, y con ello quiero decir, que en cualquier parte del mundo donde esté considero justo, correcto, y mi deber ineludible proclamar a todos los que estén dispuestos a escuchar las buenas nuevas de la salvación. Esta es la obra que sé que Dios me ha llamado a realizar; y seguro estoy convencido de que su bendición la acompaña». “*The Journal of John Wesley*”, 28 de Mayo, 1739.

¹⁴² Mateo 11:15.

¹⁴³ Apocalipsis 20:11-13.

¹⁴⁴ Mateo 25:41.

¹⁴⁵ ¿Por qué menciona el salmista explícitamente a “*ricos y pobres*”? AMBROSIO DE MILÁN [340-397] contesta: «Porque la gracia es igual para todos. En la Iglesia de Dios, el rico no ha de dar la espalda al pobre, ni el pobre sentir celos del rico. Pues el Señor, siendo rico se hizo pobre (2ª Corintios 8:9), a fin de salvar a pobres y ricos por igual». A lo que añade AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Por “*el rico*” se entiende aquí a los soberbios, y por “*el pobre*” a los humildes. Puesto que por más riquezas que uno tenga y recursos que le sobren, si controla la soberbia es humilde, y por tanto es “*pobre*”; y aunque carezca de todo y no posea nada, si es ambicioso y jactancioso, Dios lo clasifica entre los ricos y los soberbios. Dios escudriña los corazones, no las arcas de caudales ni los títulos de propiedad. ¿Acaso no hemos de considerar “*pobres*” a los destinatarios del mandato del Apóstol cuando le dice a Timoteo: “*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas*” (1ª Timoteo 6:17)? ¿Y cuál es el secreto del apóstol para convertir a los “*ricos*” en “*pobres*”? Enseñarles cómo y dónde hay que buscar las verdaderas riquezas: “*en el Dios vivo, que nos ofrece todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*”. Todo el que busca enriquecerse lo hace con el propósito de ensoberbecerse, de ser superior los que están a su alrededor. Pero cuando Pablo les manda: “*que no sean altivos*”, los convierte en pobres, haciéndolos iguales a los que nada tienen. Y así, puede darse el caso de que un mendigo que, por tener en la mano unas pocas monedas, actúe con mayor altivez y soberbia que un potentado inmensamente rico, pero que atiende y aplica a su vida y comportamiento el mandato del Apóstol: Los ricos que no sean altivos».

¹⁴⁶ O también “*Así los hijos de Adán como los hijos de hombre*”.

¹⁴⁷ Se refiere a FRANCISCUS JUNIUS, apodado “*El Viejo*” [1545-1602], erudito teólogo hugonote que colaboró con EMMANUEL TREMELIUS [1510-1580] en la traducción de su versión latina del Antiguo Testamento.

¹⁴⁸ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Muchos hay que tienen la sabiduría a flor de labios, pero no en su corazón. Con respecto a ellos dice la Escritura: “*Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí*” (Isaías 29:13). ¿Qué pretende decirnos, pues, el salmista cuando exclama “*Mi boca hablará sabiduría*”? Que todo lo que sale de sus labios brota del manantial de su corazón; por eso añade: “*Y la meditación de mi corazón será entendimiento*”».

¹⁴⁹ Dice al respecto ORÍGENES [185-254]: «Si en la meditación es entendimiento, ¿cuál será el mensaje, sabiduría? Cuando el corazón medita con entendimiento se forma a su alrededor una barrera protectora que impide la entrada a los malos pensamientos, y deja de ser lugar apropiado para el diablo y sus artimañas».

¹⁵⁰ Números 22:28-30.

¹⁵¹ En hebreo ‘*aṭṭeh* de *nâṭâh*, “alargar o extender el cuello aproximando el oído”. (Ver al respecto Salmo 78:1; 88:2; Proverbios 4:20; 5:1,13). SCHÖKEL lo traduce como “*prestaré atención*”. KRAUS indica que «El Texto Masorético parte de la concepción de que el maestro de sabiduría recibe el en un acto de inspiración». Como al autor del Salmo 73, también aquí al salmista les es revelado “*el fin de los malos*” (Salmo 73:17); por lo que

«inclina su oído, se abre al otro mundo, para escuchar la sentencia decisiva que servirá para aterrar a los ricos y consolar a los pobres».

¹⁵² Comenta al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «*Inclinaré al proverbio*». Antes de hablaros, antes de hacer sonar mi arpa, antes de pretender declararos el enigma, he inclinado mi oído al proverbio, es decir, he escuchado lo que os voy a decir y meditado en ello. ¿Y por qué dice “*al proverbio*” y nos habla de “*enigma*”? Porque como dice el apóstol: “*ahora vemos por espejo, oscuramente*” (1ª Corintios 13:12); pues: “*entretanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor*” (2ª Corintios 5:6); y no le vemos todavía cara a cara, pues cuando pase ya no habrá razón para símbolos, proverbios, enigmas ni semejanzas. Pero entre tanto lo que entendemos, lo entendemos en forma de enigma, cual proverbio misterioso que sólo alcanzamos a comprender con auxilio de la gracia. Pues por mucho que agudicemos nuestro oído interior y nos concentremos en entender las realidades espirituales, mientras sigamos contemplándolas a través de este cuerpo corruptible sólo las comprenderemos en parte. Pero cuando alcancemos la incorrupción por medio de la resurrección de los muertos, cuando aparezca el Hijo del Hombre (...) entonces será cuando tenga lugar la visión cara a cara, que nos capacitará para entender todos los enigmas, y de la que muchos no son dignos». Así lo expresa también TEODORETO DE CIRO [393-458] que dice: «Las palabras que proclamo –exclama el salmista– están llenas de sabiduría; las he aprendido inclinando mi oído al proverbio, al mensaje oculto en lo insondable; y ahora os transmito con mi lengua aquello que he escuchado con mis oídos. Nada de lo que digo procede de mí mismo, me limito a ser un instrumento de la gracia divina».

¹⁵³ En hebreo *ḥîḏātî* de *chîyḏâh*. Dado que dentro de este versículo encontramos juntos los términos *mâshâl*, “proverbio, aforismo” y *chîyḏâh*, “enigma, adivinanza”, sugiere SCHÖKEL que podría tratarse de una información intencionada por parte del salmista respecto al género literario de su exposición; y nos invita a distinguir correctamente entre y, aunque reconoce la poca definición que tales etiquetas tienen en la literatura hebrea.

¹⁵⁴ Al respecto dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «El Señor revela sus enigmas, aclara los problemas y disipa las dudas cuando encuentra el medio y el instrumento apto para ello, que en este caso el salmista llama simbólicamente “*arpa*”. Así fue en el caso del apóstol Pablo: “*Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel*” (Hechos 9:15). Pablo, por la acción del Espíritu Santo, hizo sonar en armonía todas las cuerdas de su arpa, arrancando de ellas la dulce melodía de la gracia divina abierta a todos los gentiles». Y BASILIO DE CESAREA [326-379] añade: «Aquello que me ha revelado el Espíritu —afirma el salmista— es lo que proclamo con mi boca; nada humano ni de mí mismo, solamente la sabiduría en la que he estado meditando con entendimiento. He prestado atención a todo aquello que el Espíritu me ha revelado en enigma, y ahora voy a comunicároslo a vosotros. Y lo haré con el arpa, porque el arpa es un instrumento cuyos sonidos mejor acompañan la voz en melodiosa armonía; como deben acompañar también nuestros hechos y acciones a nuestras palabras, manteniéndose siempre en melodiosa armonía con nuestro mensaje cuando lo proclamamos».

¹⁵⁵ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714] en su comentario: «Al ser un tema que afecta a lo más profundo de nuestro ser, la música hace que llegue donde los razonamientos no serían capaces de penetrar. Es cosa bien conocida que muchos son movidos al arrepentimiento y a la fe en el Señor por medio de un himno o de un solo musical cuando no habían experimentado el menor movimiento del corazón al oír un gran sermón».

¹⁵⁶ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ ἀνομία ὁ πτέρυν ἐγὼ κυκλόω ἐγὼ; y la *Vulgata* traduce “*iniquitas calcanei mei circumdabit me*”, “la iniquidad de mi calcañar me rodeará”. La KJV sigue esta misma línea y traduce “*when the iniquity of my heels shall compass me about*”. La Reina-Valera se apartó lamentablemente de esta traducción y se inclinó en este caso por “*iniquidad de mis opresores*”. La revisión 1977 regresó a la traducción original: “*la iniquidad que me pisa los talones*”, que aparte de ser una traducción más fiel al original, es más coherente y significativa. SCHÖKEL sugiere que también cabría la traducción: “*la iniquidad que me ataca por la espalda*”.

¹⁵⁷ En ‘*āwōn* hebreo ‘*āvōn*, “iniquidad”.

¹⁵⁸ Génesis 3:15.

¹⁵⁹ Así lo ve también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que dice al respecto: «¿Qué le dijo Dios a la serpiente?: “*Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón*” (Génesis 3:15). El diablo está al acecho de tu calcañar, para derribarte cuando tropieces. El diablo está constantemente al acecho de tu talón; procura tú estar al acecho de su cabeza. ¿Y qué hemos de entender por “*su cabeza*”? Los malos pensamientos que tratará de imbuir en la

tuya. En cuanto comience a sugerirte algo malo, plántale cara, recházalo al instante, hiérole directo “*en la cabeza*”, esto es, de entrada, antes de que logre obtener de la tuya complacencia y siga el consentimiento. Si vigilas bien los movimientos de su cabeza, evitarás que te muerda en el talón». SCHÖKEL cita a TEODORETO DE CIRO [393-458] que explica que la metáfora del calcañar o talón «está tomada de los que compiten en una carrera, que derriban al contrario con el zancajo».

¹⁶⁰ Isaías 51:12

¹⁶¹ Se refiere a la *King James Version* (KJV) llamada también *Authorized Version* (AV).

¹⁶² En hebreo *bîmê ra’*.

¹⁶³ En hebreo *yāmê hārā’āh*.

¹⁶⁴ Eclesiastés 12:1.

¹⁶⁵ En hebreo *’āqêb*.

¹⁶⁶ En hebreo *’āvôn*.

¹⁶⁷ Ésta parece ser también la interpretación de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“¿Por qué he de temer en el día malo?” No tiene sentido temer aquello que no podemos evitar, pues quien teme a la muerte ¿qué puede hacer para evitarla? ¿Cómo podrá un descendiente de Adán librarse de la maldición de Adán? Únicamente tomando conciencia de que es un seguidor de Cristo y que Cristo lo ha rescatado de la maldición de Adán (...) para quien camina por las sendas de Dios, no llegarán días de adversidad; pues el peor de los días de adversidad, el día final, el día malo, para él no será de adversidad. El día final será malo para algunos, pero bueno para otros. ¿Será acaso día de adversidad para aquellos a quienes el Señor diga: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros” (Mateo 25:34). No, únicamente será de adversidad para aquellos a quienes dirá: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Por tanto, aunque ahora “la iniquidad que me pisa los talones y me tenga cercado”, ¿por qué voy a preocuparme y a temer por el día malo? No, me limitaré a tomar las debidas precauciones y a preservar mis talones de toda iniquidad manteniéndome dentro del camino trazado por Aquel que dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6); y estando en este Camino, “¿por qué he de temer en el día de adversidad?” ».

¹⁶⁸ Se refiere a ROBERT LOWTH [1710-1787], obispo de la Iglesia Anglicana y profesor de literatura en la Universidad de Oxford, gramático y especialista en el A.T., que realizó una excelente traducción de la Biblia al inglés.

¹⁶⁹ Se refiere a JOHANN HEINRICH MICHAELIS [1668-1738], ilustrado hebraísta alemán, filólogo de lenguas orientales, autor de una “Biblia Hebrea Anotada” y otras muchas obras de exégesis bíblica.

¹⁷⁰ Aunque parece referirse WILLIAM HOBART HARE [1838-1909], nacido en Princeton, USA, nombrado obispo misionero de la Iglesia Episcopal en Dakota del Sur, y conocido como “apóstol a los Sioux” y “Bishop Hare”, creemos que se refiere más bien a su padre GEORGE EMLÉN HARE [1808-1892], también clérigo de la Iglesia Episcopal y erudito especialista en lenguas bíblicas, que participó en el *American Old Testament Committee* nombrado bajo la dirección de la *Convocation of Canterbury* para llevar a cabo la revisión de la versión autorizada de la Biblia en inglés.

¹⁷¹ Se refiere a BENJAMIN KENNICOTT [1718-1783], clérigo de la Iglesia Anglicana y erudito especialista en Antiguo Testamento y las lenguas bíblicas, famoso por su recopilación de manuscritos hebreos y autor de importantes obras de investigación del texto bíblico hebreo como las disertaciones: “*The State of the Printed Hebrew Text of the Old Testament considered*”, (1753-1759), y “*Vetus Testamentum hebraicum cum variis lectionibus*” (1776-1780). Es especialmente conocido por famoso manuscrito medieval de las Sagradas Escrituras en lengua sefardí y profusamente ilustrado, que lleva su nombre: “*The Kennicott Bible*”.

¹⁷² 1ª Pedro 1:7.

¹⁷³ Reflexión en voz alta y a solas que hace un personaje de obra dramática.

¹⁷⁴ Salmo 123:3.

¹⁷⁵ Suponemos que se refiere a la acción de los ángeles y de la providencia.

¹⁷⁶ Se refiere al *aurum potabile*, literalmente “oro líquido” u “oro bebible”. Los alquimistas de la edad media, como Paracelso o Isaacus Hollandus, aplicaban este nombre a un legendario “elixir de la vida”, fabricado con polvo de oro y que curaba todas las enfermedades, pues según ellos transformaba por igual el cuerpo, el espíritu y el alma.

¹⁷⁷ Las palabras de FRANCIS QUARLES [1592-1644] coinciden plenamente con las de su antecesor el poeta español JUAN RUÍZ [1284-1351], más conocido por el seudónimo de ARCIPRESTE DE HITA, cuando escribe aquello de: «Si tuvieres dinero tendrás consolación, / placeres y alegrías y del Papa ración, / comprarás Paraíso, ganarás salvación: / donde hay mucho dinero hay mucha bendición», que citamos más ampliamente al comentar el versículo dieciocho de este mismo salmo.

¹⁷⁸ “*The Covetous Man’s Care*” forma parte de la obra del poeta inglés FRANCIS QUARLES [1592-1644] titulada: “*Boanerges and Barnabas, or Wine and Oil for Afflicted Souls, Meditations, Soliloquies, and Prayers*”, 1644, como uno de los diversos soliloquios incluidos en la misma.

¹⁷⁹ El lector debe tener presente que el autor escribió este comentario en 1608 y que, en aquella época, los billetes de dinero impreso o papel moneda se desconocían. Aunque el papel moneda surgió en China en el siglo VII, no se introdujo en Europa hasta en el siglo XVII, concretamente en Suecia, en 1661, y su uso no se extendió hasta el siglo XVIII. Sobre este tema recomendamos la lectura del artículo Dinero en el “*Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*”, publicado por CLIE.

¹⁸⁰ Lucas 12:20.

¹⁸¹ Job 27:19.

¹⁸² Se refiere al emperador romano GAIUS JULIUS CAESAR AUGUSTUS GERMANICUS [12-41] más conocido como CALÍGULA por su costumbre de calzar con las sandalias o *cáligas* de los legionarios. Hijo de Germánico, fue emperador desde el año 37 al 41. Su reinado fue notorio por su crueldad, extravagancia y perversidad sexual, y todos los cronistas e historiadores lo presentan como un tirano demente. Se proclamó a sí mismo un dios y obligó al Senado y al pueblo a rendirle culto en vida, llevando a cabo sus apariciones públicas vestido como Hércules, Mercurio, Venus y Apolo.

¹⁸³ LADY MARY VERE [1581-1671], de soltera MARY TRACY, es considerada como el “modelo” de mujer dentro del concepto puritano. Casada en segundas nupcias con SIR HORACE VERE [1565-1635], Primer Barón Vere de Tilbury, conocido defensor de la causa puritana, tras la muerte de su marido en 1637 optó por la prosecución de la “santidad” transformando su casa en una comunidad espiritual. En el sermón predicado por WILLIAM GURNALL [1617-1679] en su funeral, destacó ampliamente las virtudes de Lady Mary en contraste con la depravación reinante en la Inglaterra de la época. Un sermón que, impreso en forma de folleto, circuló ampliamente por toda Inglaterra, convirtiéndose en una denuncia pública de la situación a la vez que un canto de promoción de la santidad y piedad cristianas.

¹⁸⁴ 1ª Pedro 1:18, 19.

¹⁸⁵ El Texto Masorético dice literalmente *’āḥ lō-pāḏōh yīpdeh* ᾿iš “*hermano no redime un hombre*”. La idea de rescatar a otro o rescatarse a sí mismo de la condena a muerte mediante el pago de un precio la encontramos en Éxodo 21:39; Proverbios 6:35; 13:8. Al respecto de éste versículo comenta TEODORETO DE CIRO [393-458]: «Es importante que entendáis bien y os quede muy claro que la virtud y la santidad no son transferibles ni extrapolables, no pueden aplicarse de quienes la practiquen y posean a quienes carezcan de ellas, ya sea que se trate de hermanos, ancestros o descendientes. Como tampoco hay posibilidad alguna de comprar con dinero, desde aquí abajo, salvación para aquellos que han partido hacia el más allá». Y AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Así como hay un solo Dios, hay también “*un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1ª Timoteo 2:5); él es el único Mediador posible, el único que redime a la raza humana; y su amor superó con creces el de cualquier hermano, puesto que derramó su sangre para redimir de pecado a quienes éramos extraños, y “*se dio a sí mismo en rescate por todos*” (1ª Timoteo 2:6)».

¹⁸⁶ El MONTE ROSA es un macizo que por su extensión se considera como el segundo grupo montañoso de mayor tamaño en los Alpes, el más alto de Suiza. Se extiende por las regiones italianas de Piamonte y Valle de Aosta y en el cantón de Valais de Suiza. Spurgeon utiliza aquí la figura retórica de lenguaje que se conoce como *hipérbole*, y que consiste en exagerar hasta los límites para demostrar la imposibilidad del hecho o demostrar la

verdad que se pretende. Pablo la emplea en éste mismo sentido en Gálatas 1:8: “*Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema*”.

¹⁸⁷ Levítico 27:11-13.

¹⁸⁸ Salmo 130:8.

¹⁸⁹ Dice al respecto BASILIO DE CESAREA [326-379]: «¿Qué cosa hay que pudiera bastar para pagar nuestro rescate? O “¿qué puede dar el hombre a cambio de su alma?” (Marcos 8:37). Tan solo una sola cosa hay, más valiosa que el mundo entero, y que fue dada en pago del precio por el rescate de nuestras almas: la preciosa y bendita sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por todos nosotros. Por tanto, hemos sido “comprados por precio” (1ª Corintios 6:20); un alto precio, que ningún otro podía pagar jamás». Y JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comenta: «¿Queréis saber cuán grande es el precio de la vida humana? ¿Cuál fue el coste del rescate por nuestras almas? El Hijo Unigénito de Dios, no un ser humano, para poder rescatarnos tuvo que entregar no el mundo entero, no la tierra, ni el mar, sino su preciosa sangre. ¿Os dais cuenta de cuán grande fue el precio? Razón por la cual nos dice Pablo: “*Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*” (1ª Corintios 6:20).

¹⁹⁰ El comentario de Spurgeon abre la puerta al debate sobre el complejo tema del Purgatorio y las “Indulgencias”, que fue el desencadenante de la Reforma Protestante. Las “Indulgencias” son una doctrina particular de la teología católica, afirmando que ciertos pecados y la pena temporal de los mismos (estancia en el Purgatorio), pueden ser perdonados, es decir, pueden ser objeto de indulgencia (del latín “*indulgentia*”, “benevolencia, gracia, remisión, favor especial”) por parte de la jerarquía de la Iglesia como representantes de Dios y bajo ciertas condiciones. Las iglesias protestantes rechazan esta doctrina de plano, por considerar que carece de base bíblica sólida. Sí existe una alusión velada en el libro deuterocanónico de 2ª Macabeos 12:45 a sacrificios de expiación por los muertos, y una exégesis (ampliamente cuestionada por lo forzada que resulta) de algunos pasajes del Nuevo Testamento como Mateo 18:21-35; Lucas 12:58-59 o 1ª Corintios 3 :13-15. En la Edad Media, el Purgatorio y las Indulgencias se convirtieron en simonía abierta, llegando a ser una compraventa desmedida. Había “tarifas” y cada pecado tenía su precio, los fieles negociaban y regateaban abiertamente con los clérigos el perdón de sus pecados. Presionado por la necesidad de dinero para pagar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, el Papa León X comisionó a unos famosos banqueros alemanes, la familia Fugger, que organizaran el comercio de venta de Indulgencias, y estos, en connivencia con el arzobispo de Brandeburgo, nombraron al monje dominico JOHANN TETZEL [1465-1519] como vendedor. La mitad de lo recaudado se destinaría a la construcción de la basílica de San Pedro, y el resto sería dividido entre el arzobispo y otros. Tetzel comenzó a vender indulgencias no sólo por los pecados cometidos, sino incluso por los que uno tuviera previsto cometer, fueran estos los que fueran. Aunque no cuenta con base histórica sólida, se cuenta que en cierta ocasión Tetzel respondió a un potencial “cliente” que le preguntó por el “alcance” de la Indulgencia: “Aunque hubiera violado a la Virgen María, si tiene la Indulgencia, el perdón lo tiene garantizado”. Esta situación llevó a MARTÍN LUTERO [1483-1546] a clavar sus “95 Tesis” en la puerta de la catedral de Wittenberg el 31 de Octubre de 1517, y a escribir su famosa obra “La Cautividad Babilónica de la Iglesia” en 1520, desencadenando la Reforma Protestante. La doctrina del Purgatorio, las oraciones de sufragio, los “votos de ánimas” y las Indulgencias eximiendo por voluntad de un clérigo a las almas de las penas de un supuesto “castigo temporal”, no sólo carecen de base bíblica sólida, sino que ponen en entredicho el valor del sacrificio de Cristo en la Cruz, que es completo y eterno; convirtiendo el más allá en una sociedad tan injusta como la terrenal, donde todo se puede comprar y vender con dinero, y con ello contraviniendo la afirmación del salmista en este texto.

¹⁹¹ Éxodo 30:13; Números 7:13, 25, 31 y siguientes.

¹⁹² Mateo 12:36.

¹⁹³ Génesis 11:8; Éxodo 9:34; Isaías 22:2.

¹⁹⁴ Parece evidente que los versículos ocho y nueve forman una sola unidad de pensamiento. SCHÖKEL los traduce así: “*Es tan caro el precio de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente sin tener que ver la fosa*”. KRAUS considera que el versículo ocho hay que entenderlo como un paréntesis explicativo entre los versículos siete y nueve para corroborar la afirmación, por lo que traduce del siguiente modo: “*Pero nadie es capaz jamás de redimirse o de pagar a Dios un rescate, [¿Demasiado caro es el precio por el rescate de su alma; tendrá que desistir de ello para siempre!] para seguir viviendo eternamente, para no ver la fosa*”.

¹⁹⁵ Aunque tuvieron algún precedente en México en los Siglos XVI y XVII, las llamadas “*fiebres del oro*” constituyeron un rasgo dominante de la cultura popular del siglo XIX. Es probable de que Spurgeon tuviera en mente la más intensa y conocida, que se produjo en California en 1848-1849, y que dio lugar a una emigración masiva que sin duda se vivió muy intensamente en la Inglaterra de la época. Pero hubo muchas más hacia Australia (1851), Nueva Zelanda (1861), Argentina y Chile (1883), entre otras.

¹⁹⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta referente a éste versículo: «¿Qué significa esto? Que al ver cómo el sabio muere igual que el insensato y el necio, muchos confunden el sentido de lo que es la muerte y pierden toda noción de la misma. El ser humano se dice a sí mismo: “Éste hombre era un sabio, vivió conforme a los principios de la sabiduría, y rindió culto a Dios con la mayor piedad y devoción. ¿Y qué? ¿Acaso le libró eso de la muerte? Está visto que no. Entonces, mientras viva haré lo que me venga en gana y trataré de pasarlo lo mejor que pueda, puesto que es evidente que lo mismo da; ya que si los que ven las cosas de distinta forma y actúan de diferente manera tuvieran razón, no morirían”. Y así yerra por completo, valorando *el todo* a través de *una pequeña parte*; pues ve únicamente cómo muere el sabio igual que el necio, pero ignora la realidad de lo que es la muerte. Como les sucedió a los judíos, que viendo a Cristo colgado de la cruz exclamaron: “*Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y crearemos en él*” (Mateo 27:42); ignorantes de lo que es la muerte y qué hay después de ella. ¡Si hubieran sabido lo que es la muerte, si la hubieran comprendido! Cristo iba a morir temporalmente, para vivir en gloria eternamente; ellos, en cambio, vivirían temporalmente, para morir eternamente. Mas como desconocían la verdadera dimensión de la muerte, y sólo le veían morir, no alcanzaban a comprender lo que es la muerte».

¹⁹⁷ A propósito de este versículo, JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en sus “Salmos Escogidos” cita con mucho acierto las palabras del poeta español JORGE MANRIQUE [1440-1479], en su “Coplas” por la muerte de su padre cuando dice: “*Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar, que es el morir; / allí van los señorios / derechos a se acabar e consumir; / allí los ríos caudales, / allí los otros medianos e más chicos, / allegados, son iguales / los que viven por sus manos e los ricos*”».

¹⁹⁸ Un texto difícil y de traducción muy compleja en el que unas y otras versiones discrepan de manera sustancial. El Texto Masorético, que dice *qirbām bāttēmōw lə’ōlām*, “Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas”, y difiere sustancialmente de la Versión Griega de los LXX o *Septuaginta*, que lee la primera parte de la siguiente manera: *καὶ ὁ τάφος αὐτός οἰκία αὐτός εἰς ὃ αἰών*, y que la *Vulgata* traduce como “*et sepulchra eorum domus illorum in aeternum*”, “y sus sepulcros serán sus casas para siempre”. KRAUS afirma directamente que la lectura del Texto Masorético: *qirbām* de *qereb* “su íntimo pensamiento” o “su ser íntimo” no encaja y carece de sentido, por lo que traduce: “*Sepulcros son su hogar para siempre, su morada para todo el tiempo*”. Y SCHÖKEL: “*El sepulcro es su morada perpetua, su habitación por generaciones, aunque hayan dado su nombre a países*”. La NVI, como podrá comprobar el lector, sigue esta misma línea. Evidentemente, todos los comentarios de Spurgeon y autores por él citados giran en torno a la KJV y el Texto Masorético, por lo que nos hemos mantenido en la traducción de la Reina-Valera y LBLA, más ajustadas al Texto Masorético.

¹⁹⁹ SCHÖKEL traduce: “*aunque hayan dado su nombre a países*”, en alusión al hecho de que los reyes y monarcas, nobles y otros personajes ricos y poderosos, solían imponer sus nombre a pueblos, ciudades, comarcas y territorios.

²⁰⁰ Lucas 12:13-21.

²⁰¹ Hechos 24:24-25.

²⁰² Salmo 64:6.

²⁰³ WILLIAM THOMAS BECKFORD [1760-1844] fue un novelista y político inglés, escritor de crónicas de viajes. Probablemente su obra más conocida sea su novela gótica, *Vathek*, escrita y publicada originalmente en francés en 1784 y traducida al inglés en 1787. Es una obra de carácter onírico y fantástico, llena de concepciones fantásticas (el argumento es la historia de un Califa que vende su alma al diablo) considerada como uno de los precedentes históricos del surrealismo literario. Incomprendido y marginado por la sociedad de su época, Beckford se encerró en *Fonthill* tras un largo muro de seis millas, lo suficientemente alto para impedir la entrada de personas y animales. Y decidió construir, como Felipe II, un monasterio neogótico aldaño a su casa, que denominó *Fonthill Abbey*, de la que él mismo dirigía las obras, en imitación del monarca español. Fue terminada en 1807, pero su imponente torre de 90 metros de altura se desmoronó en 1825; y el resto del edificio fue demolido poco después.

²⁰⁴ Se refiere a GEORGE GORDON BYRON [1788-1824], sexto *Barón de Byron*, y conocido como LORD BYRON, famoso poeta y aventurero inglés considerado uno de los escritores más versátiles e importantes del Romanticismo.

²⁰⁵ La obra de Beckford, “*Valtheke*”, fue una de los cuentos favoritos y más admirados de LORD BYRON [1788-1824] en sus primeros años, según consta en su propio diario “*A Self-Portrait: Letters and Diaries 1798-1824*”. Es evidente que Byron menciona aquí “*Valtheke*”, en clara alusión a la residencia de Beckford.

²⁰⁶ *Childe Harold’s Pilgrimage*, “La peregrinación de Childe Harold”, GEORGE GORDON BYRON [1788-1824]: Canto I: XXII-XXIII.

²⁰⁷ En el original “*build castles in the air*”. Una expresión metafórica común en varios idiomas para expresar la idea de hacer grandes planes sin una base sólida que garantice su ejecución y permanencia.

²⁰⁸ La traducción inglesa del autor es: “*They call their GROUNDS after their names. But the GROUNDLING, in the midst of splendour, endureth not*”.

²⁰⁹ El Texto Masorético dice literalmente *wə’ādām biqār bal-yālīn* “Adán en su esplendor no se alojó una noche”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ἄνθρωπος ἐν τιμῇ εἰμί οὐ συνίημι παρα συνβάλλω y la *Vulgata* traduce: “*Et homo, cum in honore esset, non intellexit*”, “el hombre cuando está en honor no entiende”.

²¹⁰ En el original “*lodger for the hour*”.

²¹¹ En este sentido Job deja bien claro que la única morada perdurable del hombre en este mundo es el sepulcro: Job 17:13-16.

²¹² En hebreo *niqmū* de *dāmāh*, “cesar, dejar de ser, destruir”. KRAUS traduce: “*como el ganado que es destruido*”; SCHÖKEL: “*como las bestias que enmudecen*”.

²¹³ Juan 10:11-15.

²¹⁴ BASILIO DE CESAREA [326-379] dice al respecto: «Habiendo sido puesto de principio en honra por encima de todas las criaturas creadas, el ser humano perdió su dignidad al negarse a seguir los caminos del Creador, dejándose arrastrar por las pasiones de la carne y haciéndose con ello “*semejante a las bestias que perecen*”. Y ahora, cual caballo bien alimentado “*relincha tras la mujer de su prójimo*” (Jeremías 5:8); cual el “*lobo que arrebató la presa, para derramar sangre*” roba con violencia al afligido y menesteroso y oprime sin derecho al extranjero (Ezequiel 22:27,29); y cual las viles “*zorras que merodean entre las ruinas*” (Ezequiel 13:4) es capaz de engañar incluso a su propio hermano».

²¹⁵ Spurgeon cita aquí un poema del famoso escritor y poeta escocés del romanticismo SIR WALTER SCOTT [1771-1832] concretamente “*The Lay of the Last Minstrel*”, Canto Sexto, Estrofa I, que termina diciendo: “*Despite those titles, power, and pelf, / The wretch, concentred all in self, / Living, shall forfeit fair renown, / And, doubly dying, shall go down / To the vile dust, from whence he sprung, / Unwept, unhonored, and unsung*”.

²¹⁶ KRAUS se cuestiona si este *zeh* al principio del versículo 13 se refiere a la cláusula anterior del versículo 12 o a la expresada en el versículo siguiente, el 14. Aunque como el mismo indica, el: *selāh* al final del trece parece romper la posibilidad de esta conexión.

²¹⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El Espíritu Santo califica aquí de locos a todos aquellos que únicamente prestan atención a los bienes presentes y las cosas de este mundo, convencidos de que no existe otra felicidad aparte de la que les aportan las riquezas, ni otros honores fuera de los que pueda proporcionarles su poderío temporal aquí en la tierra. Y no les preocupa lo más mínimo de lo que pueda ser de ellos después de su muerte, fuera de garantizarse un pomposo funeral, ser sepultados en lujosos mausoleos artísticamente labrados, y que su nombre sea recordado e invocado por parientes y conocidos. Pero no hacen nada en absoluto para prepararse un lugar donde su espíritu pueda habitar después de esta vida presente, pasando por alto la advertencia de Cristo cuando dijo: “*Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿para quién será?*” (Lucas 12:20). No caen en la cuenta de que tras sus regalados y espléndidos banquetes y fastuoso pasear vestido de púrpura y lino fino, el rico insensato fue arrojado a los tormentos del infierno; mientras que el pobre, tras sus sufrimientos, sus privaciones y sus llagas, descansó en el seno de Abrahán (Lucas 16:19-23). No

son pocos los que ponen todas sus aspiraciones en este mundo y centran todo su interés en el presente; pasando por alto cualquier tipo de provisión para después de su muerte, con la excepción de que su nombre, reprobado y rechazado en el cielo, sea loado e invocado aquí en la tierra. Es con respecto a estos insensatos que dice el Espíritu Santo que: “*Este su camino es locura*”».

²¹⁸ La frase original de Spurgeon en inglés es “*making a great cry where there is little wool*”, cuya traducción sería “dar grandes alaridos por muy poca lana”. Un refrán popular inglés que tiene su origen en el mundo pastoril, concretamente en el proceso de esquila de las ovejas y obtención de lana; identificando al trasquilador que presume mucho de su labor cuando en realidad ha sacado poca lana de sus ovejas. Hemos estimado conveniente sustituirlo por el refrán en español “*Mucho ruido y pocas nueces*”, que tiene el mismo sentido y además ha sido el utilizado para la traducción al español de la famosa obra teatral de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616] “*Much Adoe About Nothing*”.

²¹⁹ Se refiere al predicador y escritor puritano RICHARD BAXTER [1615-1691], uno de los teólogos puritanos más conocidos y reputados. Ordenado diácono en 1638 por el obispo JOHN THORNBOROUGH [1551-1641] de Worcester, fue director de la “Escuela Richard Foley” de Dudley en 1639, y maestro adjunto en Bridgnorth de 1639 a 1641. Allí se dedicó a estudiar las diferencias entre la Iglesia de Inglaterra y los no-conformistas, y acabó inclinándose por estos últimos y rechazando el gobierno episcopal de la Iglesia. Su nombre está asociado de manera especial a la ciudad de Kidderminster (2000 habitantes en aquella época), donde ejerció un notable trabajo pastoral y misionero, entre 1641 y 1660. Escribió constantemente, y a lo largo de toda su vida publicó más de 200 obras (de las cuales varias han sido publicadas por CLIE en español), por lo que es considerado como es uno de los teólogos británicos más prolíficos.

²²⁰ Publicada en español por Editorial CLIE con el título de “*El reposo eterno de los santos*”.

²²¹ Se refiere a CRATES DE TEBAS [368-288 a.C.], seguidor de la escuela de los llamados filósofos cínicos, discípulo de DIÓGENES SÍNOPE [212-323 a.C.] conocido como Diógenes el Cínico. El más famoso discípulo de Crates de Tebas fue ZENÓN DE CITIO [333-264 a.C.], fundador del estoicismo.

²²² De nuevo estamos ante un texto de muy compleja y difícil traducción. KRAUS afirma directamente que «el Texto Masorético está corrompido de manera irreparable y tan sólo las primeras palabras pueden reconstruirse a modo de intento (...) Es imposible –dice– una reconstrucción lógica de la segunda parte del versículo, en todo caso la traducción literal del TM sería: “*Y los sinceros los dominaban por la mañana y la forma de ellos (?) para consumir la región de los muertos, sin morada para él*”. Quizás, guiados por el contexto, pudiéramos considerar como ‘puntos firmes’ el verbo *lāballōwt* de *balah*, “para consumir” y *mizzābul* de *zebul*, “sin morada”. Se describe pues, de algún modo, la suerte de los que han descendido a la región de los muertos. Eso es lo único que podemos sacar del texto, puesto que tan desfigurado se halla». En consecuencia, KRAUS suprime por completo en su traducción la segunda parte del versículo y traduce simplemente: “*como un rebaño, la muerte los pastorea, en la región de los muertos se hunden (...)*”. SCHÖKEL traduce: “*Los disponen como ovejas para el Abismo, la Muerte los pastorea y bajan derechos a la tumba. Su figura se desvanece y el Abismo es su mansión*”. La Vulgata traduce: “*Sicut oves in inferno positi sunt: mors depascet eos. Et dominabuntur eorum iusti in matutino: et auxilium eorum veterescet in inferno a gloria eorum*”, “Como ovejas son colocados en el infierno; la muerte los pastorea. Los justos tendrán dominio sobre ellos en la mañana; y su auxilio se marchitará en el infierno una vez consumida su gloria”.

²²³ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Y quiénes son estos que la muerte pastoreará? Los mismos de quienes decía en el versículo anterior que “*éste su camino es locura*”; aquellos que sólo se preocupan del presente sin pensar en el futuro; que no tienen ni entienden otra vida que la presente, a la que, más que vida, mejor habría que llamar muerte. Por eso dice el salmista, y con razón, que “como rebaños son conducidos al abismo y su pastor es la muerte”. ¿Y qué quiere decir con que su pastor es la muerte? Pues ¿qué cosa es la muerte? ¿Alguna entidad o poder en especial? En realidad la muerte no es más que la separación del alma y el cuerpo; y a esto le temen especialmente los seres humanos. Pero la separación del alma del cuerpo no es la verdadera muerte; la verdadera muerte es la separación del alma de Dios, y ésta se experimenta ya en vida. Y a ésta, paradójicamente, no le temen porque la desconocen; pero ésta es la verdadera muerte; y una les lleva irremisiblemente a la otra. Pero, ¿cómo puede la muerte ser su pastor? Numerosos pasajes de la Escritura nos dicen que Cristo es la vida. Y si Cristo es la vida, entonces, el diablo es la muerte. Y no porque él mismo sea la muerte, sino porque la muerte viene por medio de él (...) y todos los que a él pertenecen, separados de Dios, viven en muerte, tienen como pastor a la muerte y son conducidos al infierno. Pero nosotros, que vivimos en la

esperanza de la inmortalidad, y que no en vano llevamos las marcas de Cristo en nuestras frentes (Gálatas 6:17), no tenemos como pastor a la muerte sino a la vida, y vivimos en la vida. Y si decimos que los que viven separados de Dios tras las cosas de este mundo tienen como pastor la muerte, y viven en la muerte siendo conducidos al abismo del infierno, entonces, aquellos que guiados por Cristo somos conducidos a la vida y vivimos en la vida, ¿estamos ya en el cielo? Así es, por medio de la fe, estamos ya en el cielo (...) Pues si no estuviéramos ya en el cielo ¿acaso afirmaríamos tan rotundamente el apóstol Pablo que “*Nuestra ciudadanía está en los cielos*?” (Filipenses 3:20). Físicamente seguimos caminando por la tierra, pero nuestro corazón está ya en el cielo, y allí habitamos porque allí es donde tenemos nuestro corazón. Pues nadie habita realmente allí donde no tiene el corazón; el corazón de una persona está allí donde tiene su pensamiento; y su pensamiento está siempre donde está su tesoro. ¿Tienes tu tesoro en la tierra? Tu corazón permanece en la tierra. ¿Tienes tu tesoro en el cielo? Tu corazón está en el cielo. Como tan claramente dijo el Señor: “*Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*” (Mateo 6:21)».

²²⁴ Isaías 40:11; Jeremías 31:10; Ezequiel 34:12-14,23,31; Miqueas 5:4; Juan 10:11, 14-16; Apocalipsis 7:17.

²²⁵ CASIODORO [485-583] considera que se refiere a «la mañana de la resurrección»; y TEODORETO DE CIRO [393-458] aclara que en ese día: «Sus víctimas ejercerán de inmediato todo el poder sobre ellos».

²²⁶ Mateo 25:30-46.

²²⁷ Romanos 8:17-25.

²²⁸ Ésta es la traducción literal de la KJV: “*death shall feed on them*”. La Reina-Valera 1909 traduce “*la muerte se cebará en ellos*”. La Versión Griega de los LXX o *Septuaginta* lee: θάνατος ποιμαίνει αὐτούς “*la muerte los pastoreará*” y la *Vulgata* traduce: “*mors depascet eos*” una traducción que siguen en este caso las Reina-Valera 1960/1977/1995 y LBLA.

²²⁹ Salmo 48:14.

²³⁰ La traducción literal del texto latino de Agustín sería: “*En el cielo están aquellos cuyo pastor es la Vida; en el infierno aquellos cuyo pastor es la muerte*”.

²³¹ Se refiere a JOHN KEBLE [1792-1866], clérigo de la Iglesia de Inglaterra, y profesor de lírica poética en la Universidad de Oxford, donde fue uno de los principales líderes del llamado *Movimiento de Oxford*. La cita de Spurgeon procede de *The psalter of Psalms of David in English verse by a Member of the University of Oxford*, que versa el versículo catorce de ese modo: “*Even as a flock array’d are they; / For the dark grave; Death guides their way, / Death is their shepherd now: / The just shall rule them in the morn; / The grave will waste their frame forlorn; / Nor rest nor home allow.*”

²³² Véase Salmo 73:14; 101:8; Jeremías 21:12.

²³³ Traducción libre de la KJV.

²³⁴ Se refiere a una anotación marginal en la KJV (King James Version o *Authorized Version*) en su edición de 1611, que según un estudio llevado a cabo por FREDERICK H.A. SCRIVENER [1813-1891] contaba con 6637 notas marginales explicativas en el Antiguo Testamento, 1018 en los libros Deuterocanónicos (entonces incluidos), y 767 en el Nuevo Testamento: un total de 8422.

²³⁵ Apocalipsis 14:13.

²³⁶ KRAUS traduce: “*¡Pero ‘Yahvé redime mi alma, me arrebató del poder de la región de los muertos!’*”. SCHÖKEL: “*Pero Dios rescata mi vida, me arranca de la mano del Abismo*”.

²³⁷ Comenta al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Dice el salmista “*Pero Dios rescatará mi alma*”. ¿Y de qué la va a rescatar? ¿De tempestades? ¿De padecimientos? (...) No. Escucha lo que dice a continuación: “*De las garras del sepulcro y me tomará consigo*”. Lo que anticipa aquí es la redención maravillosa que tuvo lugar en Cristo, que descendió a los infiernos y ascendió al cielo. Y eso mismo que tuvo lugar en la Cabeza, tendrá también lugar en cada uno de los miembros del cuerpo (Romanos 8:11). Pues lo que creemos acerca de la Cabeza, nos lo anunciaron quienes personalmente lo vieron; y por ellos sabemos también que somos todos un mismo cuerpo (Romanos 12:5; 1ª Corintios 12:12). Y TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428]: «La expresión “*del poder del Seol*” significa que aunque el sepulcro nos tenga aprisionados con sus garras, para Dios resulta de lo más fácil separarnos y arrancarnos de ellas».

²³⁸ Hebreos 11:5.

²³⁹ En hebreo la forman sólo dos palabras *ki yiqqāhēnī* de *lāqach*, “tomar”. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] señala en sus “Salmos Escogidos” que el verbo hebreo es el mismo que se utiliza en Génesis 5:24 para decir que a Enoc “*le llevó Dios*”, una idea semejante a la del Salmo 73:24 donde aparece el mismo verbo para decir “*me recibirás en gloria*”.

²⁴⁰ Se refiere al erudito alemán, especialista en el hebreo bíblico JULIUS FRIEDRICH BÖTTCHER [1801-1863], autor de “*Hebräisches Elementarbuch für Schulen*”, 1826.

²⁴¹ SCHÖKEL señala al respecto que este breve versículo (49:15), es sin duda el más trascendente de todo el Salmo puesto que en él «se enfrentan dos potencias: *’elohlm* y *se’ol*. Sin pagar rescate, sin lucha, soberanamente, Dios “*toma*” o quita la presa de manos de Muerte y “*rescata mi vida*”. Dios es más fuerte que la Muerte».

²⁴² La expresión hebrea es *’al-tîrā* de *yare’* y puede tener diversos sentidos, incluido el de admiración más que de miedo. La NVI traduce: “*no te asombre*”.

²⁴³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Cuándo comenzaste a inquietarte? ¿Al contemplar que un inicuo se estaba enriqueciendo? ¿Y por qué comenzaste a titubear? Viste como ese personaje funesto, que prosperaba sembrando terror en todas partes prosperaba se enseñoreaba de todo, hasta el punto que la gloria de su casa parecía no tener límites? ¿Y comenzaste a preguntarte en tu interior si la decisión de creer en Dios había sido la más acertada? ¿Llegaste a la conclusión de que tus luchas por la fe habían sido en vano y tus esperanzas en el Señor un sin sentido, pues parece que Dios se mantiene al margen de las realidades humanas? Pues el Espíritu Santo te despierta por boca del salmista y, ¿qué te dice?: “*No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa*”. ¿Qué es lo que te llevó realmente a preocuparte ante la prosperidad injusta de otro? ¿Acaso a ti también se te presentó la ocasión de enriquecerte mediante fraude y resolver así tus penurias terrenales, y la rechazaste por temor a Dios? ¿Despreciaste voluntariamente las ganancias ilícitas, y ahora, al ver como otro prospera y se enriquece a base de trampas sin que nada malo le suceda, te sientes defraudado de haber sido justo? El Espíritu Santo te dice: ¿Acaso tienes ojos sólo para ver el presente? El que resucitó de entre los muertos no nos prometió paz en esta tierra ni seguridad para esta vida, sino realidades futuras. Todos buscamos paz y seguridad, y nada hay de malo en buscar lo bueno; pero no deberíamos buscarlo en este mundo, puesto que en este mundo no hay paz verdadera. Lo que buscamos aquí en la tierra lo que tenemos asegurado en el cielo; y lo que anhelamos para la vida presente nos ha sido prometido para la vida venidera».

²⁴⁴ En este mismo sentido dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «No te asombres ni te inquietes cuando te lleguen noticias acerca de alguien injusto que ha prosperado de forma extraordinaria, y la gloria de cuya casa a aumentado espectacularmente. Si meditas un poco en ello, pronto te darás cuenta de que esa casa, si no está llena de fe, está completamente vacía».

²⁴⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Reparad en que a pesar de que diga “*su gloria*”, no está hablando de una gloria propia de él, sino de “*la gloria de su casa*”, según se desprende del versículo anterior, donde no dice que cuando se enriquece aumenta “*su gloria*”, sino que “*aumenta la gloria de su casa*”. Todas las cosas que antes he enumerado: fuentes y jardines, oro y plata, caballos y mulas, alfombras y vestidos; no son más que la gloria de la casa, no de la persona que vive en esa casa. Pues de hecho, la gloria de una persona es otra cosa: su virtud; y es la única que puede emprender ese viaje junto con aquel que la posee. Pero la “*gloria de su casa*” permanece aquí en la tierra; y más que permanece, mejor deberíamos decir desaparece juntamente con la casa sin aportar nada de bueno al que habitó en ella, puesto que a fin de cuentas, no era su gloria ni le pertenecía».

²⁴⁶ Deuteronomio 23:24.

²⁴⁷ Job 20:15, NVI.

²⁴⁸ Se refiere concretamente a las monedas, que era el único dinero en aquella época. Ver nota correspondiente sobre esta misma idea en el comentario al versículo seis (49:6).

²⁴⁹ Comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: Si te inquieta la forma en que uno vive, ponte a pensar en que va a morir. Si te asombra lo mucho que posee, date cuenta de lo poco que se llevará consigo. ¿Pues qué se llevará? Tiene abundancia de oro, plata, propiedades, criados; pero muere, y todo eso queda aquí; ni siquiera puede garantizar que irá a parar a manos de quien él haya dispuesto, ya sea porque alguien se apodere furtivamente de

ello o porque sus albaceas y legítimos destinatarios lo dilapiden en dos días. Tal vez alguien dirá: “Se lleva consigo la lujosa mortaja que lo envuelve y el suntuoso sepulcro de mármol que lo acoge y perpetúa su memoria”. Y le responderé: “Ni esto tan siquiera; pues de qué vale el lujo que rodea a quien ya nada percibe”. Si vistes lujosamente a una persona que duerme, sin que despierte, estará sin duda vestido ricamente, pero él no lo percibe; y tal vez esté soñando que va vestido de andrajos y se revuelva en pesadillas, pues para él tiene más valor y sentido lo que ve y siente que aquello que no ve y no siente. Y eso que en cuanto despierte los andrajos que vestía ya no existirán y verá los vestidos lujosos, pero mientras dormía tenía más valor lo que soñaba que lo que no sentía. Hay personas que se dicen para sí: “Voy a gastar todo mi dinero en mi sepultura; ¿por qué hacer ricos a mis herederos disfrutando de aquello que yo gané?; tengo derecho a reservar lo mío para mi propio cuerpo”. Pero hermanos, ¿qué cosa hay que le pueda hacer bien a un muerto? ¿Qué le es dado poseer a una carne que se está corrompiendo? ¿Qué podrá considerar como propio un cuerpo que ya no siente? ¿Tenía el rico de la lengua seca (Lucas 16:24) algo propio? ¿Leemos en el Evangelio que estaba entre las llamas vestido de seda y lino fino? ¿Estaba en el infierno en las mismas condiciones que cuando hacía banquetes con esplendidez? Por supuesto que no, pues si estaba sediento, anhelando una gota de agua, es que le faltaban todas sus cosas anteriores. No, nada hay que el ser humano pueda llevarse al más allá; como tampoco una lujosa sepultura hace bien al que está muerto. Mientras hay percepción, allí sigue estando el ser humano; cuando deja de haberla, lo que queda ya no es un ser humano. Yace inerte, eso sí, queda el contenedor, el recipiente, la carcasa que contenía al hombre; la casa donde habitaba el espíritu, llamémosle cuerpo; pero el espíritu ya no está allí, está en los tormentos del infierno. Y en este caso, ¿de qué le aprovecha a su cuerpo inerte estar envuelto en ricos lienzos, y embalsamado con los más ricos perfumes? Viene a como si adornáramos ricamente las paredes de una casa cuyo dueño ha sido desterrado al desierto y está en el exilio, donde padece necesidad, desfallece de hambre, y apenas logra encontrar una cueva donde cobijarse y conciliar el sueño. Pero nosotros dijéramos: “¿Qué afortunado es; qué bonita ha quedado su casa!” ¿No habría razón para pensar que nos burlamos de él o no estamos bien de la cabeza? ¿Regalamos el cuerpo mientras el espíritu está sufriendo? Mejor sería hacer algo por su espíritu ¿no? Pero, ¿qué puedes hacer por él, cuando nos dice la Escritura que el rico suspiró por una gota de agua y no le fue concedida? No se preocupó de hacer ninguna previsión para el futuro, de mandar algo al otro mundo por delante de él. ¿Y por qué semejante negligencia? Porque como nos dice el salmista “*su camino es locura*”. No estimó como vida más que la vida presente aquí en la tierra, sólo se preocupó de que su cuerpo fuera enterrado ricamente; y de pronto, su alma fue separada de su cuerpo. ¿Y entonces qué? Como dice el Señor: “*Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?*” (Lucas 12:20). En este rico insensato de la parábola se cumplió al pie de la letra lo que dice el salmo: “*No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa; porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria. Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere, entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz*”».

²⁵⁰ En la mitología greco-romana, el río Aqueronte (en griego ‘temible’) era el río del inframundo a través del cual Caronte, el barquero infernal, porteaba las almas de los recién fallecidos hasta el Hades. Se cuenta que en sus aguas todo se hundía salvo la barca de Caronte.

²⁵¹ Eclesiastés 5:15.

²⁵² Zacarías 3:2.

²⁵³ Otro versículo de traducción muy debatida. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee aquí ὅτι ὁ ψυχῇ αὐτός ἐν ὁ ζωὴ αὐτός εὐλογέω y la *Vulgata* traduce “*Quia anima ejus in vita ipsius benedicetur*” “porque mientras el viva será bendecida su alma”; este parece ser en realidad el sentido literal del texto hebreo *kî-nāpšōw bəḥayyāw yəbārêk wəyōwdukā kî-têṭîb lāk*, aunque la lógica parece indicar otra cosa. De hecho la KJV traduce: “*Though while he lived he blessed his soul*”. KRAUS traduce casi del mismo modo: “*Aunque bendiga su alma mientras viva*”.

²⁵⁴ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Mientras permaneció en vida se hizo a sí mismo todo el bien que pudo; y todos los que estaban a su alrededor le daban la razón y lo apoyaban. Pero sin razón ni motivo alguno; pues la bendición no consiste en las palabras por sí mismas, sino en la intención de aquel que bendice. ¿Y de qué le sirvió bendecirse a sí mismo? Comer y beber en abundancia, vestir ricamente y hacer lo que se le antojaba fue toda la bendición que pudo otorgarse. ¿Y qué beneficios le trajo semejante bendición? Afirmando que más bien le perjudicó. Y no soy yo quien lo dice, sino Cristo: Se causó a sí mismo un mayor mal. Mientras daba banquetes a diario todos le veían como afortunado; y él, ufano, se bendecía a sí mismo más y más; pero cuando

comenzó a quemar en el infierno, quedó en evidencia que todo aquello que había estimado como bendición era más bien maldición; y que todo lo que había comido de más en la tierra, lo tenía que digerir allá en el abismo. Y no me refiero, hermanos, a la comida material, sino a la maldad de la que saciaba a diario su alma. Puesto que con su boca degustaba ricos manjares, pero su corazón se nutría de pura maldad. Y esa ingesta y acopio de maldad en su corazón que a diario había hecho aquí en la tierra, era lo que tocaba digerir sumido en los tormentos del infierno. Y lo peor era que su ingesta fue temporal, pero su horrenda digestión sería eterna».

²⁵⁵ Spurgeon utiliza aquí el modismo inglés: “*Take care of Number One*”. Hemos estimado conveniente sustituirlo por el refrán español equivalente.

²⁵⁶ Estas palabras de Spurgeon, nos recuerdan de nuevo el famoso poema del español JUAN RUÍZ [1284-1351], más conocido por el seudónimo de ARCIPRESTE DE HITA, cuando en su conocida obra *El libro del buen amor*, parece tener en mente el Salmo 49 y refiriéndose al poder del dinero escribe irónicamente:

Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar;
al torpe hace discreto, hombre de respetar,
hace correr al cojo, al mudo le hace hablar;
el que no tiene manos bien lo quiere tomar.
Aun el hombre necio y rudo labrador
dineros le convierten en hidalgo doctor;
cuanto más rico es uno, más grande es su valor,
quien no tiene dineros no es de sí señor.
Si tuvieres dinero tendrás consolación,
placeres, alegrías y del Papa ración,
comprarás Paraíso, ganarás salvación:
donde hay mucho dinero hay mucha bendición.

²⁵⁷ Se refiere a una de las bien conocidas fábulas del famoso fabulista griego ESOP, concretamente la de: “*El asno que transportaba la imagen de un dios sobre sus espaldas*”.

²⁵⁸ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Ut usque in aeternum non videbit lumen*”, “Y no verá la luz jamás”. Porque mientras vivía aquí en la tierra, vivía ya en tinieblas, disfrutando de bienes falsos y no gozándose en los verdaderos. Y de las tinieblas en las que vivía ya aquí en la tierra pasará directamente a las tinieblas del infierno; y las tinieblas de sus sueños de gloria se convertirán, súbitamente, en las tinieblas de sus tormentos. Por tanto, no verá la luz jamás (Job 10:21-22). ¿Y por qué? Para no dejarnos colgados con esta inquietante pregunta al final, el salmista repite de nuevo, a modo de respuesta, lo que ya nos había dicho en su mitad. Porque: “*El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen*”. Mas vosotros, hermanos, no debéis preocuparos, ya que sois nueva creación (2ª Corintios 5:17) hechos “*a imagen y semejanza de Dios*”, y lleváis la imagen de Dios en vuestro interior. No en vuestro cuerpo físico; no en los oídos con los oís, ni en los ojos con los que veis, no en el olfato con el cual oléis, ni en el paladar con que gustáis; no vuestras manos ni en vuestros pies; pero la imagen de Dios está en vosotros. Está donde hay sabiduría y entendimiento (Salmo 49:3), donde hay inteligencia, una mente y una razón que buscan la verdad (Efesios 4:23). La imagen de Dios está en vuestra fe, en vuestra esperanza y en vuestro amor: en ellas es donde tiene Dios puesta su imagen en vosotros».

²⁵⁹ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en sus “Salmos Escogidos” señala la diferencia significativa que encontramos en el coro o estribillo que se repite en los versículos 12 y 20. En el 12 dice “*Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen*”, mientras que en el 20 dice: “*El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen*”: «La diferencia viene dada por el cambio de una consonante. En el versículo 12 el poeta usa la palabra *yalin*, “permanecer”; en el 20, utiliza *yabin*, “entender”. Pero el cambio es significativo. No es la riqueza la que pierde a los hombres sino la insensatez que los lleva a hacer de sus posesiones ídolos esclavizadores, causa de perdición (1ª Timoteo 6:9; 10,17)». MICHAEL WILCOCK [1943-] hace esta interesante paráfrasis de ambos estribillos: «Podríamos parafrasear el segundo de ellos de la siguiente forma. “*No mejor que las bestias que perecen es el hombre que todo tiene, menos discernimiento espiritual*”; mientras que el primero, más sorprendente todavía, quedaría así: “*No mejor que las bestias que perecen es el hombre que de todo tiene, pero carece de morada final*”» [WILCOCK, Michael. “*Message of Psalms 1-72*”. InterVarsity Press. Publicado en español por Andamio y Libros Desafío].

²⁶⁰ Mateo 25:46.

²⁶¹ Lucas 12:13-21.

²⁶² El debate sobre la inmortalidad del alma no ha cesado desde la época de los filósofos griegos hasta nuestros días. Niegan esencialmente la inmortalidad del alma los ateos, los materialistas, existencialistas, los positivistas y todos aquellos que afirman que no hay nada más allá de la muerte. Pero el debate va aún más allá y alcanza también el campo de teología e incluso la exégesis bíblica, pues la palabra hebrea *nephesh* se utiliza en el texto bíblico como principio vital común tanto para los seres humanos como para los animales. Sin embargo, el versículo quince de este mismo Salmo 49, leemos *yīpdeh nap̄šî mīyaḏ šə'ōwl*, “redimirá mi alma del sepulcro” que vierte mucha luz sobre el tema, hace una diferenciación importante, con lo que queda bastante claro.

²⁶³ Salmo 85:5-6.

SALMO 51

SALMO DEL PENITENTE

Título: “*Al músico principal*”. Ello significa que no fue escrito para ser utilizado exclusivamente en la meditación privada, sino también en el canto público o congregacional. Aunque especialmente indicado para la práctica de la piedad y penitencia personal en la intimidad,¹ este Salmo incomparable, se adapta a las necesidades de una asamblea de pobres en espíritu.²

“*Salmo de David*”. Ciertamente, es difícil entender que algunos autores se hayan atrevido a cuestionar, e incluso a negar, la paternidad de David en este Salmo; sus objeciones son frágiles y carecen de base. El Salmo 51 es un salmo davídico desde la primera a la última letra. Resultaría más fácil imitar literariamente a Milton,³ Shakespeare⁴ o Tennyson⁵ que a David. Su estilo es único, absolutamente *sui generis*,⁶ y tan fácilmente identificable como el diseño de Rafael⁷ o el colorido de Rubens⁸.

“*Cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán profeta*”. Es decir, redactado y escrito una vez el mensaje divino despertó su conciencia dormida, haciéndole ver la magnitud de su pecado.⁹ Mientras anduvo ocupado dando rienda suelta a los impulsos y deseos de su carne, se olvidó de la salmodia; pero tan pronto su naturaleza espiritual despertó del letargo, tomó de nuevo el arpa en sus manos, dando vida una tras otra a las sentidas estrofas de este cántico extraordinario, arropándolas con sus suspiros y lágrimas. No hay excusa para el gran pecado de David; pero sí es importante tener en cuenta que su caso presenta una serie de características especiales, que sin alcanzar el grado de atenuantes, vale la pena considerar. Era un hombre de pasiones fuertes, un soldado y un monarca oriental con poder despótico; ningún otro monarca de su tiempo habría tenido el menor reparo por un acto semejante ni experimentado por ello la menor compunción; en consecuencia, no estaba bajo ningún tipo de presión social y su acción no era por tanto escandalosa. Y a pesar de ello, es remarcable que en el salmo no se plantea un sólo atenuante ni argumento en defensa propia. Como tampoco nosotros mencionamos estas circunstancias peculiares con miras a excusar su pecado, detestable en el más alto grado; sino más bien a modo de advertencia a los hombres y mujeres de hoy en día, instándoles a que reflexionen ante el hecho de que ciertas licencias que se conceden, y libertades que se permiten, pueden alcanzar niveles de culpabilidad y tener, comparativamente en la sociedad actual, consecuencias mucho más grave que las aplicables en el caso concreto del rey de Israel cuando cometió su yerro. Así que, al recordar su pecado, hagamos énfasis en su penitencia, y en la larga serie de castigos que este hecho le acarreó haciendo del resto de su vida una historia triste y luctuosa.

C. H. SPURGEON

Título: “*Cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán profeta*”. Con esta acción, David se metió de lleno en la boca del lobo; penetró en la guarida del diablo;¹⁰ y ello le acarreó innumerables males que se fueron acumulando y sobre imponiendo uno encima de otro. La desafortunada cadena de acontecimientos provocados por la lujuria de David podemos leerla con detalle en diversos pasajes del libro Segundo de Samuel.¹¹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Título: “*Cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán profeta*”. La significativa repetición del verbo hebreo *bā* de *bô*: “*vino a...*”, (“*vino a Betsabé*” y “*vino a él Natán*”) se pierde, lamentablemente, tanto, en la versión inglesa como en algunas otras versiones. Con respecto a la preposición *’élāw* que nuestras versiones traducen por “*cuando*”, es importante remarcar que en el sentido original del hebreo, no se trata una mera partícula de tiempo, sino que transmite más bien una idea de analogía de proporción y desquite, de una represalia equivalente.¹²

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

Estructura: Lo más simple es considerar los doce primeros versículos como las confesiones del penitente y su súplica por el perdón (51:1-12); y los siete últimos (51:13-19) como su gratitud anticipada, y la manera peculiar en la que resuelve exponerla.¹³

C. H. SPURGEON

Versión poética:

MISERERE MEI DEUS, SECUNDUM MAGNAM MISERICORDIAM TUAM

*Señor, ¡misericordia! a tus pies llega
el mayor pecador; mas ya contrito,
que a tu infinita paternal clemencia
pide humilde perdón de sus delitos.*

*Perdónale, Señor, oye piadoso
el doliente clamor de mis gemidos,
según la multitud de tus piedades
lava las manchas de mis muchos vicios.*

*Lávalas, mas Señor, haz que tu sangre
borre, y no deje más de mis delirios
que tu gloria de haberlos perdonado,
y mi dolor de haberlos cometido.*

*Conozco mi maldad, veo que es grande,
que no puedo ocultármela a mí mismo,
y sé que si tu sangre no la borra,
ha de ser para siempre mi suplicio.*

*Pequé, pequé, mi Dios, en tu presencia,
osado te insulté, fui tu enemigo,
mas perdón, justifica tus promesas,
y venza la piedad en tus juicios.*

*Sé que soy delincuente, ¿mas qué mucho?
si vengo de un origen tan indigno,
si nací de mi madre en el pecado,
y de un semen infecto y corrompido.*

*Mas tú que la verdad amas piadoso,
te has dignado mostrarme compasivo
de tu sabiduría los decretos,
y de la confesión el beneficio.*

*Allí me rociarás con el hisopo
con la sangre preciosa de tu Hijo
me lavarás, y quedaré con ella
más blanco que la nieve y el armiño.*

*A mi oído también darás entonces
con tu perdón consuelo y regocijo,
y mis huesos exánimes y yertos
serán ya de tu cuerpo miembros vivos.*

*Aparta pues tu vista de mis culpas,
vuelvan tus ojos a mirar a Cristo,
y lávame, Señor, con esa sangre,
que pródigo derramas hilo a hilo,*

*Un puro corazón crea en mi pecho,
y tan puro que sea de ti digno;
mi espíritu renueva, y haz que sea
tan recto como injusto fue el antiguo.*

*No me arrojes, Señor, de tu presencia
que eres nuestra salud, guía y camino,
alúmbreme tu luz, y no me quites
de tu Espíritu Santo el dulce auxilio.*

*Vuélveme a la alegría de tu gracia,
vuelve a reconocerme por tu hijo,
confirmame en tu amor, y que ya siempre
te sirva fervoroso y sometido.*

*Tu santo nombre alabarán las gentes,
tus sendas mostraré yo a los inicuos,
y admirando tu gran misericordia,
se te han de convertir aún los impíos.*

*Oh Dios de mi salud, Dios de clemencia,
librame del mortífero atractivo
de la carne y la sangre, y tu alabanza
mi lengua entonará todos los siglos.*

*Tú, Señor, abrirás mi torpe labio,
este labio, que tanto te ha ofendido,
mas ya ferviente cantará tu gloria*

con cánticos amantes, gratos himnos.

*Porque si tú quisieras otra ofrenda,
ninguna te negará el ardor mío;
pero no quieres tú más holocausto
que un puro amor, un ánimo sumiso.*

*Un espíritu fiel y atribulado
para ti es el más digno sacrificio,
y nunca has despreciado los clamores
de un corazón humilde y compungido.*

*Señor, pues amas y deseas tanto
salvar a tu Sión, dispón benigno,
que en la inmortal Jerusalén de mi alma
se labre de tu amor el edificio.*

*Aceptarás entonces las ofrendas,
los holocaustos que te son debidos,
y de tu altar mi corazón pendiente,
arderá en incesante sacrificio.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este salmo es la joya más preciada de todo el Salterio y contiene instrucciones de un valor y contenido doctrinal tan importantes, que ni aún la lengua de los ángeles alcanzaría para hacer justicia a su contenido.

VICTORINUS STRIGELIUS [1524-1569]

*“A third proceeding in the harmonie of King David’s harp: That is to say, a godly and learned exposition upon 17
Psalmes moe of the princely prophet David, beginning with the 45 and ending with the 61”, 1595*

Salmo completo: El Salmo 51 ha sido etiquetado con frecuencia y muy acertadamente: «LA GUÍA DEL PECADOR», pues aporta un auxilio importante al pecador arrepentido. Atanasio,¹⁴ en uno de sus escritos dirigido a un determinado grupo de cristianos, les recomienda que lo repitan cada vez despierten por la noche. Todas las iglesias cristianas están familiarizadas con él. Y Lutero afirma al respecto que: «No hay otro Salmo que sea cantado o repetido como oración con mayor frecuencia».¹⁵ Se trata del primer salmo donde aparece la palabra *Espíritu* aplicada al Espíritu Santo.¹⁶

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

*“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”,
1867*

Salmo completo: No me queda la más mínima duda sobre el contenido y carga profética de este salmo en relación a Israel como nación. En los postreros días los judíos reconsiderarán sus caminos, y el resultado será arrepentimiento y repulsión por sus acciones cometidas en el pasado. Sobre el pueblo de Israel como nación pesa un homicidio, un delito de sangre mucho más horrible que el de David, y que precisa ser quitado. Pero cuando su iniquidad sea expiada y sus transgresiones purificadas, Israel será maestro de los gentiles.

ARTHUR PRIDHAM [1815-1879]

Salmo completo: El más conmovedor de todos los Salmos; y con total seguridad uno de los que mejor se me aplica de modo personal. Brota como efusión de un alma dolorida por el sentimiento de una transgresión grave y reciente. “¡Dios mío, sean o no recientes, hazme sentir la gravedad de mis múltiples ofensas; y no hagas memoria ni me tengas en contra los pecados cometidos en mi juventud!” ¡Qué oración tan emotiva, y a la vez, qué mina tan profunda de pensamientos nobles encierran estas estrofas!:¹⁷

«¡Lávame, límpiame, oh Señor, y haz que mi pecado y mis transgresiones estén siempre delante de mí! ¡Haz que sólo sienta que he pecado contra ti; y que por tanto, tu sentencia es justa y tu juicio irreprochable! ¡Hazme entender la virulencia de la corrupción que habita en mi interior desde el día mismo en que nací; y purifícame totalmente de ella, sustituyéndola por ti en lo más profundo de mi ser; para que mi propósito de enmienda sea, verdaderamente, un punto de inflexión en mi vida y un regreso a los brazos del Salvador! ¡Haz de mí, oh Señor, una nueva creación! ¡Y no me retires tu Santo Espíritu, al contrario, haz que me regocije en el gozo de tu salvación! ¡Líbrame, oh Señor, de la culpa sangrienta de haber obrado en contra de otros, aún del más insignificante de esos pequeños que te aman; y abre mis labios para que pueda testificar sobre las cosas maravillosas que has realizado en mi alma, y con ello, ofrecerte sacrificios espirituales! ¡Y no permitas que ninguna de mis faltas y delitos sea motivo de escándalo que repercuta sobre tu Iglesia: purifícala y edifícala, para que incluso sus elementos y actos externos, libres de toda mancha de corrupción o hipocresía, sean agradables a tus ojos»

THOMAS CHALMERS [1780-1847]

“Lectures on the origin and growth of the Psalms”, 1880

Vers. 1. *Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.* [*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis delitos.* RVR77] [*Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones.* NVI] [*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones.* LBLA]

Ten piedad de mí, oh Dios. David apela directo y de inmediato a la misericordia divina; antes incluso de exponer su pecado. La visión de la misericordia resulta especialmente agradable a los ojos que se duelen por el llanto penitencial. El perdón del pecado siempre ha de ser un acto de pura misericordia, y por tanto, es a este atributo divino al que ha de dirigirse directamente el pecador que despierta de su letargo.

*Conforme a tu misericordia.*¹⁸ ¡Obra, oh Señor, conforme es propio de ti; otorga misericordia en la medida que corresponde a tu infinita misericordia; muestra una misericordia coherente y congruente con tu gracia:

«Gran Dios, si tu naturaleza no tiene limites:

que tampoco los tenga, tu amor perdonador»¹⁹

La versión inglesa utiliza en este texto como equivalente del término hebreo *kəḥasdaḳā* de *cheched*,²⁰ [que nuestras versiones españolas de la Biblia traducen como “*misericordia*”]²¹ una palabra muy significativa: “*lovingkindness*” [“*According to thy*

lovingkindness”, KJV]; un compuesto inusual de dos cualidades: “*love*” y “*kindness*”, “amor” y “bondad”, dulcemente ligados en una misma expresión.

*Conforme a la multitud de tus piedades.*²² Haz que todos los efluvios de tu compasión se dirijan hacia a mi, y haz que la magnitud de tu perdón sea equivalente a ellos. Deja en mi caso traslucir toda la dulzura y grandeza de tus atributos, y no sólo en su esencia, sino también en su abundancia. Tus hechos bondadosos han sido innumerables y tu gracia es dilatada; hazme objeto de tu infinita misericordia, para que todo ello se combine y concentre sobre mí. Conviérteme en ejemplo de todas tus tiernas mercedes e indulgencias. Todas y cada una de las acciones de tu gracia sobre otros me infunden aliento, y por ello, te ruego añadas en esta ocasión a tu extensa lista de compasiones, una más, en mi persona.

*Borra mis rebeliones.*²³ Sé que todas mis rebeldías y excesos han sido debidamente anotados y testifican en mi contra. Pero Señor, borra una tras otra, cada línea y letra de este triste documento. Cúbrelas con el trazo más grueso de tu pluma. Oblitera totalmente ese registro, muy a pesar de que ahora mismo parezca esculpido sobre roca de manera indeleble. Es más que probable que para borrar tan profunda inscripción hagan falta numerosos golpes de tu misericordia; pero Señor, tus misericordias son infinitas, y por tanto, a ti suplico e imploro: Borra mis pecados completamente y por entero.

C. H. SPURGEON

Ten piedad de mí, oh Dios. Tiemblo ante ti, oh Señor, y me sonroja pronunciar mi nombre en tu presencia; puesto que la familiaridad con la que antes me dirigía a ti, agrava mi sentimiento de condenación, y me hace sentir más desorientado y temeroso de ser visto y reconocido por ti en toda la extensión mi culpabilidad. No digo, por tanto: “*Acuérdate, oh Señor, de David*” como en una feliz ocasión anterior;²⁴ ni me identifico, como solía hacer en sentido propiciatorio, como “*tu siervo*”²⁵ o “*el hijo de tu sierva*”.²⁶ Evito todo aquello que pueda recabar mi relación anterior contigo, potenciando así mi indignidad. No preguntes, pues, Señor, quién soy; límitate a perdonar a quien anónimamente a ti implora confesando sus pecados, condenando los hechos que ha cometido, y suplicando tu piedad. “*Ten piedad de mí, oh Dios*”; pues no me atrevo ya a llamarte “*mi Dios*”, puesto que ello sería presunción. Te he perdido por causa de mi pecado; me he distanciado de ti al seguir las insinuaciones y maquinaciones del enemigo, y por tanto, ya no soy limpio. No me atrevo a aproximarme más a ti, me quedo a distancia, y elevando mi voz con devoción y corazón contrito, clamo y digo: “*Ten piedad de mí, oh Dios*”.

ALEXANDER PENROSE FORBES [1817-1875]

“*Commentary on the Seven Penitential Psalms, chiefly from ancient sources*”, 1857

Ten piedad. El verbo hebreo²⁷ que nuestras versiones traducen aquí por “*piedad*” o “*compasión*”, implica un sentido de piedad sin causa, sin motivo o razón aparente,²⁸ otorgada como gracia de manera libre y gratuita, sin entregar nada a cambio.²⁹ Se utiliza también en Génesis cuando dice que “*Noé halló gracia ante los ojos de Jehová*”,³⁰ esto es, favor especial, semejante al que el Señor otorga a sus escogidos en Cristo Jesús.

CHARLES EDWARD DE COETLOGON [1746-1820]

“*The Portraiture of the Christian Penitent*”, 1775

Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad. Compasión, gran amor, bondad, multitud de tus misericordias. Los traductores de la Biblias se esfuerzan de manera especial en este pasaje en su intento de reflejar algo de suma importancia y que no debemos pasar por alto: el sentido de progresividad en las tres palabras hebreas que el salmista utiliza aquí para referirse a la compasión divina y acogerse a ella; y lo adecuado del orden en que las coloca, con una gradación enfática que sería calificada como ejemplo magistral de belleza y excelencia literaria en cualquier escritor clásicos. El primer término hebreo utilizado es: *ḥānnēnî* de *chānan*, y denota un tipo de afecto que se expresa gimiendo por cualquier objeto que amamos y por el que sentimos lástima –στοργή *storgē* en griego–, ese afecto natural que incluso los animales salvajes desarrollan con sus crías y que expresan emitiendo sonidos cuando están junto a ellas; como el chillido estridente del camello, con el que expresa su afecto hacia su potrillo. El segundo es *kəḥasdəkā* de *chēsēd*, y denota una compasión intensa, que origina en quien la experimenta una bondad profunda y una necesidad irresistible de actuar con liberalidad en favor del otro que fluye de manera natural, como la leche que sale de los pechos de una madre, o las aguas que manan de una fuente perpetua; por tanto, este segundo término describe un grado más intenso de bondad que el primero. El tercero es *rahāmekā* de *racham*, y equivale en griego a *σπλάγχνα* *splagchnon*; es decir, el más tierno y profundo sentido de compasión, que sale de las vísceras, tan profundo, que cuando brota en nosotros produce físicamente en nuestro cuerpo una presión en el corazón, una punzada en el estómago y un nudo en la garganta; y que describe el nivel más elevado de compasión que es capaz de experimentar la naturaleza humana: cuando la compasión que sentimos alcanza sus límites, nos duele el corazón, se nos revuelve el estómago y nos falta aire. ¡Qué gratificante resulta saber que estos tres niveles de compasión se dan en la misericordia divina! Y meditar en ellos aplicados al caso concreto de David, cuya mente se revolvía bajo la perplejidad y el peso aplastante de la culpabilidad, y un profundo y justificado temor al desagrado y venganza divina!

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David; Exposition to Psalm 51”, 1766

Conforme a la multitud de tus piedades. Los seres humanos quedamos aterrorizados cuando tomamos conciencia de la multitud de nuestros pecados. Nos queda, sin embargo, un consuelo: nuestro Dios cuenta con multitud de misericordias. Si nuestras maldades y pecados fueran más numerosos que los cabellos de nuestra cabeza,³¹ las misericordias de Dios serían tantas como las estrellas de los cielos;³² y como Él es un Dios infinito, sus misericordias son infinitas. Sí, sus misericordias sobrepasan a nuestros pecados y se elevan por encima de ellos, tanto, como elevado está el propio Dios por encima de nosotros pobres pecadores. Las ansias del salmista de recurrir a las múltiples misericordias de Dios, demuestra cuán profundamente herido se sentía a causa de sus múltiples pecados, pues cada uno le parecía valer por cien. Así nos sucede también a nosotros; mientras estamos bajo el dominio, influencia y guía de Satanás, mil pecados nos parecen uno; pero en cuanto nos acercamos a Dios y nos entregamos a su servicio, un solo pecado nos parece como mil.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

Conforme a tus tiernas misericordias [KJV]. O como lo entiende y explica Zanchy³³ en su tratado sobre los atributos de Dios: Conforme a ese misterioso impulso de afecto intenso e inexplicable que sienten unos padres cuando ven a su hijo en una situación de peligro extremo.³⁴

CHARLES EDWARD DE COETLOGON [1746-1820]

“The Portraiture of the Christian Penitent”, 1775

*Borra mis rebeliones.*³⁵ Este término guarda relación con la idea de imputación o *acusación formal*, cuyos cargos el salmista conocía muy bien. En consecuencia, se declara culpable de todos los cargos que se le imputan, pero suplica, a su vez, que el escrito de acusación sea *mutilado*; que se aplique sobre el papiro fluido para *desfigurar la tinta*, borrarla completamente, hacerla desaparecer, de modo que no quede registro de acusación alguna contra él.³⁶ Y esto es algo que únicamente la *misericordia, compasión, bondad y piedad* de Dios puede obrar.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Borra mis rebeliones. A lo que el salmista alude aquí no es a borrar *deudas registradas en un libro de contabilidad*, —como pretende el señor Leclerc—,³⁷ en el cual cuando se saldan, se hace una anotación de contrapartida; o simplemente se tachan con un trazo de pluma cuando son perdonadas. Se refiere a la acción más significativa de “lavar un plato”, de modo que una vez limpio no quede en él residuo de suciedad ni traza de que estuvo sucio. El objeto de la petición del salmista es lograr de Dios un perdón absoluto, de forma que no permanezca en él resquicio de la culpa contraída, y por tanto, el consiguiente castigo pueda ser anulado por completo.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51”, 1766

Borra mis rebeliones. O, según leemos en Éxodo,³⁸ *ráelas de la memoria*, extírpalas, elimínalas por completo y de forma definitiva, de modo que no quede recuerdo alguno ni memoria de ellas nunca más.³⁹

CHARLES EDWARD DE COETLOGON [1746-1820]

“The Portraiture of the Christian Penitent”, 1775

Mis rebeliones. Es importante que tomemos conciencia del carácter individual del pecado, su origen e identidad personal. El pecado no es transferible, es personal, individual e intransferible. Mi pecado no puede ser tu pecado, ni el tuyo mío. Por ello, cuando se halla en estado saludable, la conciencia siempre se expresa en términos personalizados: *“MIS rebeliones”*. Pues la culpa no surge ni recae en las rebeliones, pues las rebeliones te han tentado pero tú has cedido a ellas. Lo cual no implica que las rebeliones, en calidad de agentes aislados, no tengan, tanto por separado como en su conjunto, su parte de responsabilidad. Pero ello no nos exime de nuestra responsabilidad personal. Tratar de transferir la responsabilidad a otro para que cargue con nuestras culpas es una práctica frecuente. Decir: “el diablo me engañó o me lo hizo hacer”, siempre resulta lo más fácil. Pero no podemos olvidar que quien toma la decisión de pecar, quien se rebela, somos

nosotros; quien decide quebrantar su más sagrado sentido del deber, un deber personal y que entre todos los seres del universo es exclusivamente nuestro, y que nos atañe e implica únicamente a nosotros, somos nosotros mismos, nadie más.

FREDERICK WILLIAM ROBERTSON [1816-1853]

sermón sobre el *Salmo 51* predicado el 12 de Enero de 1851

Vers. 1-5. David se acusa a sí mismo de:

1. *Transgresiones*, en hebreo: *pāšā'ay* de *pesha'*, “rebelión”.
2. *niquidad*, en hebreo: *mê'āwōnî* de *'āvōn*, “trato deshonesto”.
3. *Pecado*, en hebreo: *ūmêḥaṭṭāî* de *chattâ'âh*, “error”, “deriva”.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Vers. 2. *Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.* [*Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado.* RVR77] [*Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.* NVI] [*Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado.* LBLA]

Lávame más y más. No le basta con borrar el pecado tachándolo de un plumazo. Su persona está mancillado, y desea ser purificado por completo. Y como no hay quien pueda hacerlo con eficacia, ruega a Dios que sea él mismo quien le purifique. Su limpieza debe ser total, absoluta, completa; repetirse una y otra vez hasta lograr un resultado satisfactorio; y por tanto exclama: “*Lávame más y más*”. El tinte del pecado es indeleble, y yo, pecador, he permanecido sumergido en él por largo tiempo, hasta el punto que el carmín ha quedado incrustado en la fibra misma de mi ser. Pero, Señor, lávame más y más; lávame, y lávame de nuevo; hasta que el último vestigio de mancha haya desaparecido y no quede en mí rastro de contaminación. El hipócrita se contenta con que sean limpiados sus vestidos, pero el verdadero penitente clama: “*Lava todo mi ser, lávame a mí*”. El alma descuidada se siente satisfecha con una limpieza aparente, nominal; pero la conciencia que ha despertado verdaderamente, desea una limpieza a fondo, real, más profunda y efectiva.

De mi maldad. El salmista ve su propia maldad como una contaminación gigantesca, que mancha toda su naturaleza. El pecado cometido con Betsabé sirvió para que se percatara de las dimensiones colosales de la montaña de su iniquidad personal, de la cual este hecho concreto, nefando pero aislado, no era más que una piedra desprendida. En consecuencia, anhela librarse de toda su inmundicia; de esa masa enorme de suciedad, que aunque no la había percibido anteriormente, se había convertido ahora en un espectro horrible y sobrecogedor que obsesionaba y aterraba su mente.

Límpiame de mi pecado. Esta es una expresión de carácter más generalista. Como si el salmista dijera: “Señor, si lavarme no es suficiente, utiliza algún otro proceso; si el agua no funciona, emplea el fuego, prueba con cualquier cosa, con tal que pueda ser purificado. Líbrame de mi pecado por el método que sea; de alguna forma, sea cual sea; pero purifícame totalmente y no dejes en mi alma el más leve resquicio de culpa”. No es por temor al castigo que clama y llora, sino por causa del pecado. Por regla general, el asesino experimenta un mayor sentimiento de terror ante la horca que de repugnancia hacia el crimen que le arrastró a ella. El ladrón ama el pillaje, a pesar de que teme la cárcel. No obstante, en el caso de David vemos que no es así.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Lo que le da náuseas del pecado es el pecado en sí mismo; sus lamentaciones más profundas surgen de su repulsión hacia la maldad de la transgresión, no ante sus dolorosas consecuencias. Cuando enfrentamos seriamente los hechos y la realidad de nuestro pecado, Dios corresponde de inmediato tratándonos con bondad. Si odiamos aquello que el Señor odia y rechazamos aquello que él rechaza, no tardará en poner punto y final al tema que nos entristece, para gozo, satisfacción y paz de nuestra alma.

C. H. SPURGEON

Lávame. David ora pidiendo que el Señor le *lave*. Con lo que se declara consciente de que el pecado ensucia y contamina, y que por tanto él estaba sucio y contaminado. Por ello pide a Dios que le lave más y más, que restriegue y aclare todas las manchas de su cuerpo y de su alma, ambos contaminados y hechos abominables; suplica a Dios que limpie y purifique su cuerpo y su alma de toda contaminación.⁴⁰ De ello aprendemos cuán aborrecible es el pecado a los ojos de Dios; tiñe el cuerpo del hombre y tiñe también su alma, convirtiéndolo en la más vil de las criaturas. Ningún reptil, ningún sapo, por repulsivo que sea a los ojos de los hombres, es más vil de lo que es a los ojos de Dios un pecador manchado y contaminado por el pecado, antes de ser limpiado y lavado en la sangre de Cristo.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“David’s repentance: or, A plaine and familiar exposition of the 51 Psalm”, 1620

Lávame. El verbo hebreo *kabbāsênî* de *kâbas* es una expresión de peculiar significado. Se aplica a la limpieza de vestiduras, y a la forma en que los bataneros y lavanderas lavan, restriegan y limpian la ropa.⁴¹

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51”, 1766

Lávame más y más de mi maldad. Con estas palabras el salmista reconoce que en su caso particular, ningún lavado va a funcionar a menos que sea Dios mismo quien lo lleve a cabo. Lo que quiere decir, y así lo traduce adecuadamente el texto latino, es: *“Amplius lava tu me ab iniquitate mea”*, “lávame tú, y lávame amplia y exhaustivamente”; porque me siento tan inicuo y tan sucio, que necesito que me laves directamente tú mismo de arriba abajo.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm”, 1646

Lávame más y más. En hebreo: [*harbêh k*] (*hereb q*) *kabbāsênî*, “multiplica y multiplica las veces que me laves”.⁴² Una frase con la que el salmista declara enfáticamente la magnitud de su culpa y la insuficiencia de todas las limpiezas rituales y legales para poder limpiarle; y a su vez, la necesidad perentoria de hallar alguna otra manera, distinta y mejor, de poder lavarle; como la gracia de Dios y la sangre de Cristo.

MATHEW POOLE [1624-1679]

“Annotations Upon the Holy Bible Wherein the Sacred Text is Inserted and Various Readings Annexed”, 1700

Lávame (...) límpiame. ¿Por qué se expresa David en una forma tan redundante? ¿Por qué utiliza dos palabras distintas “límpiame” y “lávame”⁴³ para decir lo mismo, cuando

con una sola hubiera sido más que suficiente? Pues con tal de que seamos limpiados, ¿qué importa la forma o el método empleado? ¿qué más da si es o no mediante lavamiento? A David le sobraba razón para utilizar ambas palabras. Pues no demanda que Dios le limpie a través de un milagro, sino mediante la forma habitual de limpiar las cosas: lavando. Y en consecuencia, utiliza el verbo hebreo *kâbas*, “lavar”, diciendo: *kabbāsênî*, “lávame” como propuesta de *medio* para su limpieza; y el verbo *ṭâhêr*, “limpiar”, diciendo: *ṭahārênî* “límpiame”, como *fin*. *Lavar*, es el trabajo a realizar; y *limpio*, es el resultado que se espera de ese trabajo una vez completado. En este caso, *lavar*, es el agente; *limpiar* su aplicación al paciente. Pues así como no había en la ley mosaica otro medio para limpiar el pecado que el de lavarlo; tampoco lo hay en la verdad del evangelio; tal es la razón por la que del costado de Cristo, nuestro Salvador, brotó sangre y agua.⁴⁴

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Límpiame de mi pecado. Fijémonos en que no es de la culpa, ni del castigo, de lo que pide liberación. No le preocupaba que la espada no se apartaría ya más de su casa y de su descendencia;⁴⁵ ni que su pecado, que se inició con un pensamiento secreto en lo más profundo de su corazón, fuera castigado públicamente delante de todo Israel hasta donde alcanzara el sol;⁴⁶ ni siquiera de que el hijo a quien tanto amaba se convirtiera en objeto del castigo a su ofensa.⁴⁷ Todos estos conceptos pueden o no considerarse implícitos en el contenido del salmo, pero no se expresan directamente en él. Lo que David suplica con ansia es ser liberado de la ofensa, de su acto de rebelión contra Dios, de la impureza con la que había contaminado el templo de Dios en su propio cuerpo, a pesar de que esto no lo diga explícitamente.

AMBROSIO DE MILÁN [340-397]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869

Pecado. Una palabra hebrea⁴⁸ que en el original expresa la idea de errar el blanco, como cuando un arquero se queda corto de la diana, la rebasa, o se desvía a uno u otro lado. Se utiliza también para indicar la idea de desviarse de las huellas trazadas al caminar o salirse del camino con facilidad. En sentido espiritual, denota la idea de apartarse o desviarse de la norma establecida, bien sea por omisión o por comisión.

THOMAS TREGENNA BIDDULPH [1763-1838]

“Lectures on the Fifty-first Psalm, delivered in the Parish Church of St. James’, Bristol”, 1835

Pecado. El pecado es algo repugnante en todos los aspectos. Y no solo cometerlo, sino incluso pensar en él, hablar de él, escuchar acerca de él. Alrededor del pecado no hay más que ruindad y vileza.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance”, 1623

Vers. 3. *Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.* [Porque yo reconozco mis delitos, y mi pecado está siempre delante de mí. RVR77] [Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. NVI] [Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. LBLA]

Porque yo reconozco mis rebeliones. El salmista expone aquí la pluralidad y multiplicidad de sus pecados; y los admite, reconociéndolos mediante pública declaración. Es como si dijera: «Hago plena confesión de todos ellos. No como alegato para obtener el perdón, sino como evidencia de mi necesidad de misericordia, y de mi incapacidad para buscarla y hallarla por cualquier otro medio o lugar. La admisión de mi culpabilidad me incapacita para cualquier apelación de la sentencia; por tanto, oh Señor, me entrego a tu clemencia. Imploro que no me rechaces en tu misericordia. ¡Tú eres quien ha despertado en mí el deseo de confesar; completa ahora esta obra de la gracia, mediante una remisión total, gratuita y liberadora!».

Y mi pecado está siempre delante de mí. Mi pecado, en su conjunto, jamás se aparta de mi mente; oprime mi espíritu sin tregua. Por eso, Señor, porque está siempre delante de mí, es que lo traigo delante de ti; para que lo apartes de ti y de mí. Para toda conciencia ablandada y avivada, el dolor que le produce el pecado no es pasajero, sino intenso y permanente; y ello no es señal de la ira divina, sino más bien un prefacio seguro de su favor inminente.

C. H. SPURGEON

Reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. En reconocer nuestras rebeliones, hay confesión; y el tener nuestro pecado constantemente delante de nuestros ojos, demuestra convicción y contrición. *Reconocer nuestras transgresiones*, según yo lo entiendo, es confesarlas. Hurgar en la fosa donde se esconden y sacarlas a la luz, traerlas a nuestra mente consciente con toda riqueza de detalles, tantos como la memoria nos alcance. Reconocerlas con vergüenza como propias, y confesarlas con dolor y pena; analizarlas una por una y reparar en todos sus aspectos negativos. Exponerlas, extenderlas delante del Señor, como extendió Ezequías delante de Jehová la carta del Rabsaces.⁴⁹ Y una vez hecho esto, revestidos de un verdadero espíritu de humildad, fruto del sentimiento de nuestra propia vileza, implorar su bondad; confiando que él multiplicará sus misericordias sobre nosotros, tanto como nosotros hemos multiplicado nuestras transgresiones contra él; y que las perdonará todas, librándonos de ellas para siempre. *Tener nuestros pecados delante de nosotros*, significa sentir pleno convencimiento de ellos; mantener una preocupación constante a causa de ellos; sentir una sincera humillación por razón de ellos; y experimentar, debido a ellos, esas pesadillas y terrores de conciencia que nos impiden tener un instante de reposo, de quietud o disfrute interior, hasta que nos hemos reconciliado nuevamente con nuestro Dios, amoroso y perdonador.

ADAM LITTLETON [1627-1694]

“Sixty-one Sermons preached mostly upon publick occasions”, 1679

Reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. No puede haber “*agnitio*”, “reconocimiento”, si no hay “*cognitio peccati*”, “conciencia de pecado”; no se puede admitir y reconocer el pecado si no se conoce, si no hay conciencia de pecado.

David junta aquí ambas cosas. Pues ¿cómo podemos pretender poner nuestros pecados delante de Dios si no los tenemos previamente delante de nosotros? Para poder poner nuestros pecados delante de Dios, se requiere un examen previo de nuestros corazones y una inspección profunda de nuestra forma de vida, que nos capacite para tomar conciencia de nuestros pecados. Quien no se ha preguntado a si mismo todavía, “*Quid feci?*”, “¿qué es lo que he hecho?”, no está en situación de confesar, “*si feci*”, “he hecho” aquello que no debía haber hecho.⁵⁰ Aunque no sea un requerimiento, yo aconsejo como práctica pía y prudente hacer todos los días un repaso e inventario tanto de los pecados cometidos como de las misericordias recibidas de Dios, una práctica muy saludable de la que numerosos cristianos han sacado importantes beneficios.

NATHANAEL HARDY [1618-1670]

Mis rebeliones (...), mi pecado (...), delante de mí. David no considera suficiente alegar que la raza humana es una raza compuesta enteramente de pecadores, y escudarse de ese modo en la responsabilidad colectiva. Todo lo contrario, personaliza; habla como si fuera el único habitante del planeta, y en consecuencia, el único ofensor que habitara en él, diciendo sin paliativos ni remilgos: “*Reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.*”

CHARLES EDWARD DE COETLOGON [1746-1820]

“*The Portraiture of the Christian Penitent*”, 1775

Mi pecado. David es responsable de su pecado, y lo confiesa como propio. He aquí nuestra riqueza natural, pues ¿qué nos pertenece, fuera del pecado? El alimento y el vestido, indispensables para la vida, los tomamos de prestado; a este mundo venimos hambrientos y desnudos, y se nos proporcionan el sustento y con qué cubrirnos sin haber hecho nada para merecerlo. El pecado, en cambio, es algo auténtica y genuinamente nuestro, viene con nosotros, como expresa el propio David un poco más adelante “*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre*” (51:5). Sobre el pecado tenemos prerrogativa de posesión, derecho de herencia, puesto que lo recibimos por transmisión de nuestros padres. Como lo expresa Job: “*y me haces responsable de las iniquidades de mi juventud*”.⁵¹

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“*David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm*”, 1646

Mi pecado. El salmista hace referencia aquí al pecado en sentido estricto, es decir, como tal, como pecado y nada más. No a su castigo, bien sea este inmediato o diferido; no a su dañinas consecuencias; sino exclusivamente al hecho mismo de pecar contra Dios, a la impiedad atrevida y desafiante de quebrantar la ley buena y santa del Dios vivo y amoroso.

THOMAS ALEXANDER

“*The Penitent’s Prayer: a Practical Exposition of the Fifty-first Psalm*”, 1861

Siempre delante de mí. La aflicción moral producida por el pecado sobrepasa al sufrimiento físico, especialmente por su persistencia y duración. El dolor físico, como un casero, viene, cobra su alquiler y se va con la misma rapidez con que ha venido; pero este es como un goteo continuado o la corriente constante de un río, se mantiene inalterable

hasta arrastrar a la desesperación al que lo padece. “*Mis pecados*”, exclama David, “*están siempre delante de mí*”; así es el dolor por el pecado cometido en el alma de los hijos de Dios: les acusa y persigue mañana y tarde, día y noche, cuando comen y cuando ayunan, en casa y fuera de casa; está siempre con ellos. Un dolor que comienza a partir del momento de su conversión, prosigue a lo largo de toda su vida, y tan sólo cesa con la muerte.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“*The Cause and Cure of a Wounded Conscience*”, 1647

Delante de mí. El salmista analiza aquí los diversos enfoques relativos a su pecado y sus respectivas consecuencias:

Coram populo, delante del pueblo: Vergüenza para sí mismo.

Coram ecclesia, ante la comunidad: Dolor y pesadumbre para ella.

Coram inimicis, ante los enemigos: Alegría y regocijo para ellos.

Coram Nathane, ante Natán: Reprensión.

Coram Deo, ante Dios: Ira y castigo inevitable.

Y concluye que si alguna esperanza le queda de arrepentimiento y enmienda, únicamente puede estar en “*peccatum meum coram me*”, “mi pecado delante de mí”. La verdadera tragedia para el pecador radica en su incapacidad para discernir el remordimiento, y la consecuente infelicidad que ello le reporta, subyugándole enteramente hasta que su pecado no está *delante de él*.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“*David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm*”, 1646

Vers. 4. *Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.* [*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo que es malo delante de tus ojos; así que eres justo cuando sentencias, e irreprochable cuando juzgas.* RVR77] [*Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable.* NVI] [*Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas.* LBLA]

Contra ti, contra ti sólo he pecado. El virus del pecado reside en su oposición a Dios: Tomar conciencia de haber pecado contra sus semejantes, lleva al salmista a tomar conciencia de haber pecado contra Dios. Todo su mal obrar culmina y alcanza su punto álgido ante el pedestal del trono divino. Causar daño a nuestro prójimo es pecado porque básicamente, al hacerlo, violamos la ley divina. Y el corazón penitente del salmista estaba tan convencido de haber obrado mal contra el propio Dios, que cualquier otra confesión puntual y detallada, le resultaba obsoleta. Quedaba ampliamente absorbida y neutralizada por la gravedad del sentimiento dimanante de que con ello había quebrantado la voluntad divina y ofendido directamente al Señor.

Y he hecho lo que es malo delante de tus ojos. Cometer traición estando en presencia del propio rey, en su tribunal y ante sus mismos ojos, es un delito inconcebible y de una insolencia intolerable. David tenía conciencia de que su pecado, en todo lo repulsivo del mismo, había sido cometido mientras el Señor Jehová le estaba mirando. Nadie, excepto el que es hijo de Dios, siente la menor preocupación por la mirada del ojo divino. Pero cuando hay gracia en el alma, tan pronto tomamos conciencia de que Dios, a quien hemos ofendido, estaba presente y mirándonos mientras cometíamos la transgresión, la gracia

provoca de inmediato un sentimiento horripilante de culpa ante el acto de maldad cometido.

Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. En el caso de que la justicia divina decidiera proceder de inmediato a condenarle y castigarle por su crimen, David no contaba con la más mínima alegación que pudiera presentar a su favor, no tenía un solo argumento de disculpa. Su propia admisión de culpabilidad, y el testimonio del propio Juez como testigo presencial del hecho, eran pruebas tan irrefutables de la transgresión cometida, que toda controversia al respecto quedaba fuera de lugar. Tan evidente era que la iniquidad había sido consumada; y tan diáfano que se trataba de una acción repudiable, contaminante y sucia, que la emisión de sentencia condenatoria por parte de la justicia divina era indubitable, y lo inmediato de su acción sancionadora quedaba fuera de todo cuestionamiento.

C. H. SPURGEON

Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. Este versículo ha sido entendido y expuesto de maneras bien distintas por parte de los diversos comentaristas; y visto siempre como el punto álgido de mayor dificultad interpretativa, dentro de un contexto, todo él de difícil interpretación, como es el caso de este salmo.⁵² Por tanto, aunque doy plena libertad para que cada uno haga libremente su propia interpretación, aspiro a que se me conceda la prerrogativa de aportar el significado genuino y verdadero de este texto, según yo lo veo. Y para ello, pido al lector ante todo, que tenga en mente lo que he dicho al principio del salmo: Que David habla aquí en nombre y personificación de todos los santos, y no únicamente en su propio nombre y condición de adúltero. Pese a que no niego la posibilidad de que caída, como medio, le llevara a un mayor conocimiento de sí mismo y de su propia naturaleza humana, llevándole a reflexionar hasta el punto de exclamar: «¡Miradme, aquí me tenéis! Yo, un rey tan santo, que con tan pía devoción observaba siempre la ley y practicaba el culto a Dios. ¡Mirad cómo he sido tentado, derrotado y vencido por el mal innato que hay en mi interior y el pecado congénito en mi carne, hasta el punto de asesinar a un hombre inocente para apoderarme de su mujer con propósitos adúlteros! ¿No es esto, acaso, una prueba evidente de que mi naturaleza está infectada y corrompida por el pecado de manera mucho más grave y profunda de lo que yo había jamás imaginado? ¡Yo, que ayer era un hombre casto; me he convertido ahora en un adúltero! ¡Yo, que ayer tenía mis manos limpias de sangre inocente; ahora soy culpable de homicidio, de un delito de sangre!» Sí, es muy probable que sea de una reflexión semejante de donde deriva su sentimiento de completa y absoluta pecaminosidad; que fuera su caída en adulterio y homicidio lo que le llevó a concluir que ni el árbol ni el fruto de la naturaleza humana son buenos, porque ésta se encuentra tan deformada y perdida a causa del pecado, que no queda en ella nada saludable ni digno de confianza. Esto es lo que desearía, ante todo, que el lector tenga presente, si de veras desea llegar hasta el significado auténtico de este pasaje. En segundo lugar, corresponde analizar también y explicar un poco la construcción gramatical, que se plantea un tanto oscura. Puesto que lo que el traductor ha colocado en pretérito perfecto, “*he pecado*” debería estar en realidad en tiempo presente: “*estoy pecando*”. Del siguiente modo: “Contra ti, contra ti sólo yo pecho”; que equivale a decir: “Sé que delante de ti no soy nada, fuera de un

miserable pecador”; o, “sé que delante de ti no hago otra cosa que el mal de continuo; mi vida entera es mala y depravada por causa del pecado. No puedo, pues, jactarme ante ti de mérito alguno o de justicia y rectitud de ningún tipo, puesto que no soy otra cosa que maldad personificada, por todas partes; y ante tus ojos, mi carácter no es más que un impulso constante a obrar el mal. He pecado, estoy pecando, y seguiré pecando hasta el final”.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Contra ti, contra ti solo he pecado. ¿No creéis que en este texto hay materia para reflexionar profunda y largamente? Decir: “*contra ti he pecado*”, podría considerarse justo y suficiente; pero decir “*contra ti solo he pecado*” parece exagerado, o incluso fuera de lugar. Es una afirmación que quizá podía haber sido apropiada en boca de nuestro primer padre, Adán; pues él sí que habría exclamado con propiedad “*contra ti solo he pecado*”, ya que a él no le cabía la posibilidad de pecar contra nadie más. Pero en nuestro caso, que a diario cometemos montones de pecados contra nuestros prójimos; y de manera especial en el caso de David, que acababa de cometer dos pecados enormes contra su amigo y fiel servidor Urías, ese concepto de “*contra ti solo*” resulta difícil de entender. Pero, ¿acaso tendría sentido hablar de *pecados* contra Urías? Pues en sentido estricto, el *pecado*, no es una transgresión contra un semejante, sino contra la ley de Dios. Y siendo así, ¿cabe la posibilidad de cometer pecado contra alguien, fuera de Aquel cuya ley hemos transgredido? ¿No será que sí cabe afirmar propiamente “*contra ti solo he pecado*” al referirnos a Dios, considerando que contra nuestros semejantes pecamos *in tenure*, mientras que únicamente contra Dios pecamos *in capite*?⁵³ ¿O será quizá que David afirma “*contra ti solo he pecado*” en visión profética, anticipando que Cristo cargó y sigue todavía cargando nuestros pecados sobre sí mismo; y por tanto, cada nuevo pecado que cometemos es una nueva carga que depositamos exclusivamente sobre sus espaldas? ¿O será, para concluir, que el salmista afirma “*contra ti solo he pecado*” en base a lo que añade a continuación, “*he hecho lo malo ante tus ojos*”, es decir, porque el pecado fue cometido exclusivamente **ante los ojos** de Dios, que fue el único que presenció el hecho? Podemos encubrir y esconder nuestro pecado de la mirada de otros, pero no de los ojos de Dios, pues ¿quién es capaz de esconderse del Ojo que todo lo ve? Por ello, en caso de haber pecado contra Dios, pese a tratarse de algo enormemente grave, cabe aún la posibilidad de reconciliación; pero cometer la maldad *ante tus ojos*, sobrepasa todos los límites de gravedad, equivale a decir: Lo hice a sabiendas de que me estabas mirando, y por tanto, en actitud de desafío. Y en tal caso, ¿puede concebirse pecado mayor y más formidable? ¿Qué otro pecado puede haber más imperdonable? Un pecado de debilidad admite cierta excusa; un pecado de ignorancia puede encontrar atenuante; pero un pecado de desafío, no tiene defensa.

RICHARD BAKER [1568-1645]

*“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David,
commonly called the Penitential Psalmes”, 1639*

Contra ti, contra ti solo he pecado. Hay en el alma un dolor de origen divino que conduce al hombre a la vida; y es obra del propio Espíritu de Dios, que genera en el

corazón de la persona piadosa un sentimiento de tristeza y lamento por el pecado cometido; por haber ofendido a un Dios que es tan bueno, tierno y dulce con nosotros como un Padre. Hasta el punto que aún si no hubiera cielo que perder, ni infierno que temer,⁵⁴ aún así, por el mero hecho de haber agraviado a Dios, continuaríamos sintiéndonos doloridos, tristes y apenados en el corazón.

JOHN WELCH [1568-1622]

“Sermon IV: On Repentance”,

“Forty-eight select sermons”, 1744

*He pecado. “Me, me, adsum, qui feci”, “Aquí, aquí estoy yo, el culpable, el que lo hizo”. Yo, aquel a quien tú llamaste un día mientras corría tras las ovejas recién paridas que amamantaban y protegían a sus corderitos,⁵⁵ cambiando mi cayado por un cetro, mi rebaño por tu propio pueblo, Israel, y ciñendo mi cabeza con una corona de oro puro. Yo, a quien confiaste el futuro de toda la monarquía de Israel; a quien diste posesión de la ciudad santa de Jerusalén arrebatándola de mano de los Jebuseos;⁵⁶ yo, que traje a ella paz, instaurando tribunales de justicia y la práctica del culto divino, para que fueras honrado y servido por todos sus habitantes;⁵⁷ yo, dispuesto a edificarte allí una casa.⁵⁸ “Ego”, yo, a quien Dios encomendó, como rey puesto sobre su heredad, la labor de dirigir y gobernar, delegando en mí la justicia y el poder para castigar a otros. Yo, a quien Dios confió el cuidado de otras almas para que las guiara por los caminos de su Palabra, las dirigiera con buen consejo, las cautivara mediante sus bondadosas promesas, y las atemorizara con la amenaza sus castigos, cual santo profeta del Señor. Yo, que en el desempeño de ambas funciones, de rey y de profeta, debía haber sido un ejemplo de equidad y santidad para todo Israel. Ahora, he tenido que escuchar de labios de Natán, en justa acusación, esas terribles palabras: “*Tu es homo*”, “tú eres ese hombre”. Por eso clamo, Señor, en humilde confesión: “*Ego sum homo*”, “yo soy ese hombre”.*

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm”, 1646

He hecho lo que es malo. Sabemos por experiencia que son multitud los que no tienen reparo en declararse litúrgicamente pecadores en acto comunitario; y sin embargo, en privado, difícilmente admiten haber cometido un solo acto de maldad. Y cuando revisamos a solas, junto a ellos, los distintos mandamientos, se vanaglorian de no haber faltado en uno solo. En lo que respecta al primer mandamiento, dicen reconocer a un único Dios; en cuanto al segundo, en modo alguno adoran imágenes; sobre el tercero, nunca juran en falso, siempre que por algún motivo se ven obligados a jurar lo hacen en base y honor a la verdad; y llegando al cuarto, nunca se pierden un culto ni dejan de asistir a la iglesia los domingos. Siguiendo con la segunda tabla, afirman no haber traicionado jamás a nadie; no haber robado; asesinado; ni fornicado; y en lo que atañe a otros pecados groseros, proclaman a los cuatro vientos su completa y total inocencia. A cualquiera que los escuche le resultará difícil entender cómo pueden en público recitar y hacer suya, con un mínimo sinceridad, una oración litúrgica comunitaria declarándose pecadores e implorando el perdón divino, cuando al ser confrontados en privado sobre los distintos mandamientos, uno tras otro, afirman su total inocencia y declaran no haber quebrantado siquiera uno.

Mientras sigan convencidos de que son inocentes, no hay esperanza de llevarlos a obrar el bien. ¡Feliz el hombre que siente en su corazón la punzada de dolor que produce la admisión y reconocimiento de *su maldad*; pues la sinceridad de su arrepentimiento le conducirá a un arrepentimiento efectivo, total y completo! “*He hecho lo que es malo*”; fue precisamente esta admisión y reconocimiento de su maldad lo que rompió en pedazos el corazón de David, lo que le partió el alma y le llevó a hincar sus rodillas con lágrimas en los ojos, implorando perdón y suplicando purificación; lo que le movió a importunar al Señor para que creara un espíritu nuevo dentro de él.

SAMUEL HIERON [1572-1617]

“*David’s Penitential Psalm opened*”, 1617

Delante de tus ojos. David se sintió tan atraído y quedó tan cegado por su pecado, que ni la mismísima presencia y majestad de Dios bastaron para infundirle temor y evitar que lo cometiera. Lo que agrava sensiblemente el hecho, haciendo que resulte mucho más infame, detestable y odioso. Robar ante los ojos del juez es la acción más insolente y descarada que un ladrón pueda cometer; como lo es cometer una ofensa moral ante la mirada escrutadora del Dios omnipresente y no sentirse atemorizado, confundido ni afectado por ello.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“*Choice and Practical Expositions on four select Psalms. Psalms 4, 42, 51, 63*”, 1675

Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. De esta extraña frase cabría deducir que David se planteaba algún tipo de defensa de su acción, y además una defensa razonada y justa. Pues con semejante exposición y subsiguiente alegato: “*Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, **para que seas reconocido justo en tu palabra***”, da la impresión de pretender razonar que cometió el hecho con la intención expresa de proporcionar a Dios una ulterior satisfacción. ¿O no se deduce de tales palabras la idea implícita de haber pecado con el propósito de que a través de ello Dios pudiera ser reconocido justo? ¿Y qué otra cosa se podría alegar como defensa, más legítima y justificable, que la intención de complacer a Dios? Sin embargo, por muy razonable que esto pudiera parecer, es preciso aclarar que nada más lejos de la mente de David; todo lo contrario, su verdadera intención no es plantear un atenuante, sino añadir un agravante a su pecado. Su idea es, más o menos, ésta: «Oh Dios, si un juez puede ser calificado de injusto si condena y castiga al ofensor con una pena superior a la que la ofensa merece, para que nadie jamás pueda acusarte de injusto y pretenda encontrar en tu sentencia la más remota posibilidad de error; admito toda mi culpa, reconozco mis pecados como los más infames y mis ofensas como del máximo agravio, a fin de que nunca puedas ser tachado de inmisericorde por la dureza del castigo aplicado, por muy cruel y despiadado que este pueda ser. Pues, ¿quién podrá jamás acusar a un juez de haberse excedido en el castigo aplicado y traspasado los límites de la equidad, cuando está probado y demostrado, por propia admisión, que el delincuente se ha excedido en su alevosía, traspasando todos los límites de la iniquidad? ¿Y qué error puede haber –razona David– en que actúes con severidad, cuando la gravedad de mi delito lo justifica sobradamente? ¿Es posible que descargues sobre mí una condena mayor a la que mi delito merece? No, es

imposible que pronuncies sobre mi persona una sentencia más dura de la que merezco. Si como juez decides aplicarme tortura, serás con ello muy benigno; si me sentencias a muerte, es lo que merezco; y si me condenas a muerte eterna, aún así no podría decir que eres injusto. Hagas lo que hagas conmigo, serás “*reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio*”».

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David,

commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Vers. 5. *He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.*

[Mira que en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. RVR77] [Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. NVI] [He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre. LBLA]

He aquí, en maldad he sido formado. David se muestra anonadado ante el descubrimiento de su pecado heredado, y en consecuencia lo prioriza. No en un intento de justificarse, sino de reforzar y completar su confesión. Como si dijera: «Mi pecado no se limita a esta ocasión, sino que por naturaleza soy un pecador compulsivo, un pecador constante, porque soy un pecador nato. Mi vida está contaminada en su misma fuente, desde sus orígenes, porque su manantial es corrupto. Mis impulsos y tendencias están desequilibradas desde mi nacimiento, y me inclino de un modo natural hacia todo lo prohibido. La enfermedad que padezco es estructural y constitucional, haciendo que mi persona te resulte detestable y sea objeto de tu ira»

*Y en pecado me concibió mi madre.*⁵⁹ El salmista se remonta aquí a los primeros instantes de su existencia; y no para culpar a su madre, sino para identificar y reconocer las raíces más profundas de su pecado. Negar lo que la Escritura nos enseña sobre el pecado original y la corrupción natural que hay en nosotros, es arremeter contra ella y ponerla en entredicho. Todos aquellos que se revuelven contra esta doctrina y cavilan buscando explicaciones más aceptables a su orgullo humano, necesitan que el Espíritu Santo les enseñe cuáles son los principios básicos de la fe cristiana.⁶⁰ La madre de David era parte de la creación divina, David nació como fruto de un matrimonio legal, casto y decente, de un buen padre y una buena madre;⁶¹ y al propio David, la Escritura lo define como “*un hombre conforme al corazón de Dios*”⁶². Y a pesar de ello, su naturaleza era caída como la de cualquier otro de los hijos de Adán; hasta el punto que le bastaba con tener la ocasión delante para que esta triste realidad quedara demostrada. En el mismo momento en que somos formados ya nos salimos del molde, y en el instante de ser concebidos, nuestra naturaleza ya concibe pecado. ¡Ay, pobre y desventurada humanidad! ¡Muchos son los que gimen por su infausto destino a coro; pero más felices y dichosos son aquellos que han aprendido a lamentar el infortunio de su estado caído en el interior de su propia alma!

C. H. SPURGEON

He aquí, en maldad he sido formado. No dice: “He aquí, ésta es la maldad que he cometido”, sino: “*He aquí, en maldad he sido formado*”. No dice: “He aquí, yo, David, un rey que tantas misericordias he recibido de parte de Dios, y que otras tantas habría recibido (pues Dios se las había prometido); que he disfrutado de plena comunión con él, siendo

objeto de sus mejores gracias y dones; y yo, incluso yo, he cometido tal maldad”. No. Guarda en su interior esa opinión hasta que su corazón ya no aguanta más y finalmente exclama. “*En pecado me concibió mi madre*”. Concluye que su envilecimiento ha alcanzado su punto álgido, ha tocado fondo. Y alcanzada esta conclusión: ¿A quién acude para descargarse? ¿A quién se dirige para contárselo? ¿A quién consigna David este primer “*He aquí*”? ¿A quién? ¿A los hombres? No. Su propósito no es llamar la atención de los hombres, diciendo: “¡Contemplad vosotros, oh hijos de los hombres!” En todo caso este pudiera ser un objetivo secundario, una vez dicho y escrito todo, y puesto en conocimiento de la asamblea; pero no es su objetivo esencial. Aunque no lo especifique, porque era innecesario, la razón primordial de este: “*He aquí*”, es contárselo a Dios; o mejor digamos exponerlo ante Dios personalmente. En otro pasaje se expresa en estos términos: “*Dios miró desde los cielos, y contempló a los hijos de los hombres*”.⁶³ David, por tanto, sabía bien que Dios es conocedor y consciente de la corrupción humana. Y sin embargo, siente la necesidad de plantear el tema en conversación privada entre Dios y él; por supuesto, no para informar a Dios de algo que ya conocía, sino para dejarle constancia de su propia estupefacción y asombro ante el descubrimiento de su corrupción innata, y contemplar la clase de monstruo deforme en que él mismo se había convertido ante los ojos de Dios a causa de su pecado. Se trata, pues, de un “*he aquí*” reflexionado y reflexivo, salido de la sorpresa y dirigido, más que Dios, a sí mismo; un “*he aquí*” de perplejidad y asombro, lanzado con estupefacción al contemplar lo precario de su condición humana ante el Dios santo y todopoderoso. Lo cual le lleva, indefectiblemente, a tener que añadir de inmediato un segundo: “*He aquí*”, esta vez dirigido exclusivamente a Dios: “*He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo*”. Su reflexión viene a ser, más o menos, la siguiente: «Oh, *he aquí* que por un lado me siento terriblemente abrumado, en todos los aspectos, cuando al contemplarme a mí mismo me doy cuenta de lo corrupto que soy por naturaleza; y *he aquí* que por el otro, cuando considero lo infinitamente santo que tú eres, oh Dios mío, en tu ser y en tu naturaleza, me doy cuenta del nivel de santidad que exiges de aquellos que se acercan a ti. ¡Y ambos pensamientos me acosan, me abruman y me condicionan, incapacitándome para mirar más allá de mí mismo, y menos aún a ti, oh Dios, que eres puro y santo!

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

En maldad he sido formado. No hay base razonable para suponer que la intención de David al escribir estas palabras, es cargar sobre sus progenitores la responsabilidad de su corrupción moral. Ni que en alusión a la doctrina del pecado original, trate de excusar la gravedad de su crimen. Todo lo contrario: debemos entenderlas como el deseo de acusarse a sí mismo al considerar lo humillante de su naturaleza caída; de afligirse porque sus transgresiones surjan de un corazón enemistado con Dios por ley natural; de admitir que no es un pecador ocasional, sino portador de una depravación interna que implica propósito y afecta a todos los deseos más íntimos de su alma; de reconocer que hay: “*otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros*”⁶⁴; de asumir que forma parte de una raza de seres culpables, de los cuales ni uno solo puede declararse libre de tener un corazón incrédulo,

siempre dispuesto para apartarse del Dios vivo. Hasta que no tomemos conciencia y admitamos que el pecado brota de la fuente más profunda de nuestro corazón, no estaremos en condiciones de reconocerlo y lamentarlo con propiedad, ni de experimentar tristeza a causa del mismo en nuestra vida y en nuestras conversaciones.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

En maldad he sido formado. David considera que a pesar de haber admitido su pecado, su penitencia no es suficiente y considera que debe humillarse aún más, descender más bajo todavía. No se conforma con confesar que el agua del estanque es corrupta; acude hasta la propia fuente y asume que el propio manantial está contaminado, desde su mismo nacimiento. La fuente no es limpia, debido a que de los pozos del manantial mana agua contaminada.

THOMAS ALEXANDER

“The Penitent’s Prayer: a Practical Exposition of the Fifty-first Psalm”, 1861

En maldad he sido formado. Es difícil que alguien logre convencerme de que unos padres que están bajo el dominio de los apegos y pasiones pecaminosas, puedan engendrar hijos sin transmitirles parte de esos desajustes y pasiones a las que ellos están sujetos, de las que se hallan infectados, y que son propias de su naturaleza humana y pecaminosa. Y si aceptar esta doctrina constituye un problema para alguien, porque pueda parecerle injusta, le pido que reflexione en el hecho de que tal problema atañe por igual, en todo caso, tanto a la revelación bíblica como a la religión natural.⁶⁵ Puesto que si partimos del hecho probado que el hombre, como afirmaba Plauto,⁶⁶ es un lobo para el propio hombre, (*“Homo homini lupus”*), tal comportamiento demuestra que la naturaleza humana se halla en un estado de absoluto desajuste y depravación. Y si aceptamos que tal desajuste es una característica común, que afecta por igual a todos los seres humanos (lo cual resulta también cierto e incuestionable); llegamos a la triste conclusión, triste e inevitable, de que cualquier cuestionamiento que hagamos a la hora de aceptar que el hombre nace corrupto, nos conduce, en todo caso, al primer hombre. Y en cuanto llegamos a este punto, no cabe plantear objeción alguna contra lo que afirma la Revelación, sin que esa misma objeción afecte también, de rebote, a lo que entendemos como religión natural.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51”, 1766

Y en pecado me concibió mi madre. Los infantes no son inocentes cuando nacen, puesto que nacen con el pecado original; los primeros pañales que les envuelven son de lana pecaminosa, vergüenza, sangre y suciedad.⁶⁷ Se dice con propiedad que pecamos cuando todavía estábamos en los lomos de nuestro primer padre Adán, como se dice también que Leví pagó los diezmos a Melquisedec cuando estaba aún en los lomos de su padre Abraham.⁶⁸ Pues de lo contrario, si los infantes fueran inocentes no morirían, puesto que la muerte es la paga del pecado⁶⁹ y el reinado de la muerte es consecuencia del reinado del pecado, que se ha enseñoreado sobre todos los seres humanos con la excepción de Cristo. Todos, sin excepción, somos pecadores contaminados por la suciedad y culpa del pecado; como dice el antiguo refrán popular: «La enfermedad acaba infectando a todo el rebaño».⁷⁰

David reflexiona aquí, por tanto, sobre el pecado original como posible causa de su pecado presente, diciendo: “*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre*”. La enfermedad que contamina al hombre comienza ya en la misma cama en la que es concebido; la sutil serpiente sembró las semillas de su cizaña con mucha antelación, de modo que ahora, todos nosotros somos: “*nacido todo entero en pecado*”.⁷¹

CHRISTOPHER NESS [1621-1705]

“*Divine Legacy*”, 1700

Y en pecado me concibió mi madre. A pesar de la opinión de Grotius,⁷² y de otros que han afirmado lo contrario, estoy plenamente convencido que David se refiere en este versículo a lo que comúnmente se conoce como *pecado original*: la propensión al mal que todo hombre trae consigo al mundo, y que se convierte en una fuente fructífera de la cual brotan todas las transgresiones.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Vers. 6. *He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.*⁷³ [*Pero tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. RVR77*] [*Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría. NVI*] [*He aquí, tú deseas la verdad en lo más íntimo, y en lo secreto me harás conocer sabiduría. LBLA*]

He aquí. Esta expresión hace de pórtico a un tema que exige profunda reflexión. Dios no se contenta con un lustre superficial de santidad, con una capa de virtud externa y aparente, sino que exige verdadera pureza interior. Y prueba de ello es que el sentimiento de pecado del penitente, aumenta y se agudiza cuando descubre esta verdad, y para propio asombro, se da cuenta de cuán lejos está de alcanzar la exigencia divina. Este segundo “*He aquí*” corre parejo con el anterior que abre el versículo cinco: Uno enlaza con el otro, cual dos cabos paralelos señalando la entrada a una misma bahía; y detrás de ellos se extiende una amplia y profunda ensenada de enseñanza y reflexión.

Tú amas la verdad en lo íntimo. Autenticidad, sinceridad, santidad verdadera, fidelidad del corazón: éstas son las exigencias de Dios. No se interesa por la pureza fingida; mira la mente, escudriña el corazón, examina el alma. El Santo de Israel siempre ha valorado a los seres humanos en base a su naturaleza interior, nunca por lo que aparentan o profesan exteriormente. Para él lo interior es tan visible como lo exterior, y por tanto, juzga siempre de manera recta y acertada, sabedor de que el carácter esencial de una acción recae en su motivación, es decir, en la intencionalidad del que la ejecuta.

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. El alma penitente siente que Dios le está enseñando en lo secreto, en lo más íntimo de su ser, verdades que conciernen a su propia naturaleza en las que anteriormente no había reparado. El amor del corazón, el misterio de la caída, y el camino a la purificación; forman parte de una sabiduría oculta que todos debemos alcanzar y poseer de algún modo; y es de gran bendición saber y creer que el Señor nos la “*hará comprender*” en nuestro interior. Nadie, excepto el Señor, es capaz de intervenir en lo íntimo y recóndito del hombre, de enseñar a la naturaleza interior; pero él sí puede instruirla y moldearla con provecho. El Espíritu Santo está facultado para

grabar en nuestro corazón la ley, lo cual constituye la suma de toda enseñanza práctica; puede depositar en nuestro interior el temor de Dios, que es el principio de toda sabiduría. Y revelarnos a Cristo, que es la sabiduría esencial. Pese a ser almas necias y miserables, confundidas y desordenadas, tenemos esperanza: el Señor podrá en orden nuestro interior, y la verdad y la sabiduría reinarán en nosotros.

C. H. SPURGEON

He aquí. Antes de aventurarse a exponer la enseñanza fundamental y profunda que encierra este texto, el salmista echa mano de una expresión peculiar que denota admiración y asombro: “*He aquí*”.⁷⁴ Se trata de una expresión hebrea peculiar que David utiliza de manera ocasional, únicamente cuando desea destacar algo en especial. Está claro, pues, que nos invita a que prestemos especial atención al tema, sumamente importante, que se propone exponernos a continuación.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance”, 1623

Tú amas la verdad en lo íntimo. Amas la verdad, no meros símbolos o proyecciones de ella, no sombras o imágenes, sino realidades. Y la amas *en lo íntimo*, es decir, amas la verdad profunda, aquella que anida en lo más hondo del corazón sincero, de la conciencia pura. Dios ama al cristiano “*que lo es interiormente*”.⁷⁵

JOHN BULL

Tú amas la verdad en lo íntimo. Hay una variedad de pera francesa a la que se da el nombre de “*Le Bon Chretien*”,⁷⁶ “la pera del buen cristiano”; porque se dice que el corazón de la misma nunca alcanza a pudrirse.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“The Christian Man’s Calling”, 1665

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. En sus anotaciones sobre este salmo, Piscator⁷⁷ enfatiza sobre esta frase que David tenía sobradas razones para bendecir a Dios por haberle concedido el don de esta sabiduría especial. Una sabiduría que le capacitó para entender lo recóndito y oculto de un tema tan intrincado; le permitió descubrir en su corrupción innata la razón y causa de su pecado; y como resultado, le llevó a abrir su corazón.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Una cosa es ser sabio en conocimientos, o sabio para hablar y expresarse, y otra muy distinta ser sabio de corazón. Por ello la Escritura se refiere con frecuencia y enfatiza de manera especial la sabiduría del corazón. Se afirma de Dios mismo que es “*sabio de corazón, y poderoso en fuerzas*”⁷⁸, mientras que de otras criaturas necias, como de Efraín, se dice que son una “*paloma incauta, sin entendimiento*”⁷⁹. Hay personas de las que se afirma con propiedad que poseen una gran *cabeza*, pero no tienen *corazón*; disfrutan de un cerebro privilegiado, abarrotado de conocimientos, pero su corazón está vacío; ejercen su profesión de manera brillante, espectacular; pero con el corazón apagado y frío. Quienes viven de ese modo no son más que unos necios, rematados necios.

“Several works of Mr John Murcot”, 1657

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Hay quienes traducen “**me hiciste comprender sabiduría**” buscando en el modo subjuntivo del verbo una alusión a la situación anterior a su pecado. Como si el salmista tratara de decir: «En el pasado, en lo secreto me hiciste comprender sabiduría, mas ahora he caído del plano superior, del estado ventajoso en el que me encontraba, y he arruinado toda la obra que tú habías llevado a cabo en mí. Al dejarme arrastrar por la lujuria, he sucumbido, me he contaminado y he destruido mi anterior situación de privilegio”.

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

“Annotations upon the five books immediately following the historicall part of the Old Testament

(commonly called the five doctrinall or poeticall books)

Iob, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon”, 1658

*Amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me harás comprender sabiduría.*⁸⁰ La conjunción copulativa que conecta estas dos cláusulas (“y”), revela una correspondencia entre la revelación de la voluntad divina y el impulso a la oración por parte del corazón del penitente: “Tú amas la verdad en lo íntimo, y por tanto, me harás comprender sabiduría en lo secreto”. O dicho de otro modo, lo que me pides por un lado te has comprometido a dármelo por el otro. El arrepentimiento y la fe son exclusivamente dones de Dios; y toda mente que ha sido despertada por el evangelio es absolutamente consciente de que es así.

THOMAS TREGENNA BIDDULPH [1763-1838]

“Lectures on the Fifty-first Psalm, delivered in the Parish Church of St. James’, Bristol”, 1835

Vers. 7-8. La genuina convicción de pecado implica un reconocimiento exhaustivo del delito cometido, no sólo en lo que refiere a nuestras acciones, sino en lo que abarca e implica a todo nuestro ser.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“A Translation and Commentary of the Book of Psalms

for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856

Vers. 7. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. [Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y quedará más blanco que la nieve. RVR77] [Purifícame con hisopo, y quedará limpio; lávame, y quedará más blanco que la nieve. NVI] [Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. LBLA]

Purifícame con hisopo, y seré limpio. «Rociame con la sangre expiatoria a través del medio designado para ello;⁸¹ dame la realidad de aquello que las ceremonias legales simbolizan. Nada, fuera de la sangre misma, puede quitar las manchas de sangre que hay en mí; nada fuera de la más intensa purificación logrará limpiarme. Haz que la ofrenda por el pecado purgue mi pecado. Haz que aquel que fue designado para expiar, ejecute su oficio sagrado sobre mí; pues nadie lo necesita tanto como yo».

Este pasaje puede ser leído y entendido como la voz de la fe o como una oración suplicante, por ello exclama: “*Purifícame con hisopo, y seré limpio*”. “A pesar de lo sucio que me encuentro, –reflexiona la fe– hay en la propiciación divina tanto poder, que mi pecado desaparecerá por completo. Y así, igual que el leproso sobre el cual el sacerdote ejecutaba el rito de purificación, seré admitido de nuevo en la asamblea de tu pueblo y me será permitido compartir los privilegios del verdadero Israel; y asimismo, por los méritos de Jesús, mi Señor, seré también aceptable de nuevo ante tus ojos”.

Lávame. «Haz que el proceso de mi purificación sea profundo y completo; que no sea meramente una figura, sino que implique una purificación espiritual real y verdadera en mi interior; que arrastre toda inmundicia y limpie toda la polución propia de mi naturaleza. Haz que tanto el proceso de santificación, así como el de perdón, se perfeccionen en mí. Y sálvame de todas las maldiciones, de los males y padecimientos que mi pecado ha creado y alimentado dentro de mí».

Y quedaré más blanco que la nieve. «Nadie, fuera de ti, puede emblanquecerme. Pero tú sí puedes, en tu gracia, rehacer mi naturaleza y devolverla a su estado más puro. La nieve es blanca, pero pasajera, pues fácilmente se ve alterada en su blancura por el humo y el polvo; y pronto se derrite y desaparece. Pero tú puedes darme una pureza muy superior a la de la nieve, una pureza permanente, aunque esta sea considerada como el más perfecto ejemplo de blancura, pues es igual de blanca en su interior como en la superficie; tú puedes obrar en mí una pureza y una blancura tal, que tan siquiera la nieve pueda compararse a ella, hasta el punto que sólo recurriendo a una hipérbole: “*más blanco*”, pueda describirse mi blancura inmaculada. ¡Hazlo, Señor!, mi fe cree y sabe bien que puedes hacerlo».

Pocos versículos hay en toda la Escritura que describan una fe tan absoluta como esta. Considerando la naturaleza del pecado cometido y el profundo sentimiento que tenía el salmista de la gravedad del mismo, la fe que demuestra es ciertamente extraordinaria, una fe gloriosa, capaz de ver en la sangre un mérito más que suficiente para purificarle y erradicar su pecado por entero. Y teniendo en cuenta, además, que David acababa de descubrir el elevado nivel de corrupción heredado e inherente en su interior, y lo estaba experimentando muy directamente, es un milagro de la fe que pueda regocijarse de ese modo en la esperanza futura de una pureza total y perfecta. Con todo, es necesario decirlo, la fe no es más que aquello que la Palabra otorga y garantiza, que la sangre expiatoria alienta, y la confianza que las promesas de Dios nos merecen. ¡Oh, qué privilegio tan grande sería si la lectura de estas palabras sirviera para que alguien, aun cuando se encuentre experimentando en su corazón la dolorosa punzada del pecado, alentara el deseo de honrar a Dios confiando de forma incondicional en el sacrificio consumado del Calvario, y la misericordia infinita que en el mismo se nos revela.

C. H. SPURGEON

Y quedaré más blanco que la nieve. Pero, ¿cómo es esto posible? Ni todos los jabones de la tierra pueden volver blanco aquello que previamente se ha manchado y teñido de rojo. ¿Cómo es posible, pues, que mis pecados, que son rojos como el carmesí, puedan ser hechos más blancos que la nieve? Es evidente que semejante retrogradación no es obra del ingenio humano; únicamente puede ser obra de Aquel capaz de hacer posible lo imposible, como cuando hizo retroceder diez grados el sol en el reloj de Acáz.⁸² Dios tiene un salitre

de gracia capaz de aclarar y diluir no sólo el rojo de los pecados carmesí, sino incluso toda la negrura de los pecados mortales, dejando el alma blanca y pura como la nieve. Pero ni esa blancura basta como garantía de nuestra limpieza; es un buen ejemplo de contraste positivo, pero también lo puede ser negativo, puede simbolizar pureza pero también pecado, como el caso de Giezi, siervo de Elías, que “*salió de delante de Elías leproso, blanco como la nieve*”⁸³. Lo que realmente necesitamos, según afirma David, es ser hechos “*más blancos que la nieve*”. Y esta blancura superlativa, que aventaja la de la nieve, es la que tiene lugar en nuestro interior cuando somos lavados por Dios; porque no hay nieve alguna que luzca tan blanca ante los ojos de los hombres, como blanca luce el alma limpia de pecado ante los ojos de Dios.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David,

commonly called the Penitential Psalmes”, 1639.

Vers. 8. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. [*Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. RVR77*] [*Anúnciame gozo y alegría; infunde gozo en estos huesos que has quebrantado. NVI*] [*Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado. LBLA*]

*Hazme oír gozo y alegría.*⁸⁴ Comienza el salmo hablando de sus pecados y rebeliones; implora acto seguido el perdón divino; y a continuación reclama escuchar de labios de su Dios “gozo y alegría”. A su dolor y pena ya hará referencia más adelante, en oración. Busca el consuelo en el momento oportuno, y de la fuente adecuada. Sabe que el pecado ha endurecido y mermado sus facultades auditivas, y en consecuencia, ora suplicando: “*Hazme oír*”. Sabe que ninguna voz sería capaz de reactivar sus anteriores gozos, excepto aquella capaz de revivir a los muertos. Y el perdón divino le aporta un deleite duplo: “gozo y alegría”. Dios no escatima el gozo en aquellos a quienes perdona, al contrario, no sólo hace que el regocijo florezca en ellos por partida doble: “gozo y alegría”, sino que hace también que *lo oigan*; lo que les lleva a prorrumper de inmediato en un canto de alabanza y exultación.

*Y se recrearán*⁸⁵ *los huesos que has abatido*. David se sentía como un pobre desventurado cuyos huesos han sido aplastados, y no por una fuerza común y ordinaria, sino por la mismísima omnipotencia divina. No gemía a causa de simples heridas físicas de la carne; sino porque todas sus fuentes internas de vigor habían sido «quebrantadas y machacadas, hechas pedazos»⁸⁶; su sensibilidad humana había sido dislocada, aplastada, y reducida a una sombra trémula y cimbreada. Y sin embargo, sabía muy bien que si Aquel que le había triturado accedía a sanarle, cada herida abierta se transformaría en una boca dispuesta para el canto; y cada hueso tembloroso en su agonía se convertiría en una fuente de intenso deleite. La metáfora: “*se recrearán los huesos que has abatido*”, es atrevida, sin duda; y también lo es el suplicante. Pide algo insólito: gozo para un corazón pecaminoso y música para los huesos abatidos. ¡Asombrosa oración y descabellada petición en cualquier parte, excepto ante el trono de Dios! Y allí, resultaría más descabellada todavía, de no contar con la cruz del Calvario en la que Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.⁸⁷ El penitente ya no debe suplicar ser admitido en calidad de siervo;⁸⁸ o instalarse

en el perpetuo desespero, conformándose con vivir el resto de sus días en continuo lamento; ahora, puede implorar abiertamente “gozo y alegría” y sabe que le será concedido; porque cuando los pródigos regresan, el padre se goza y los amigos y vecinos se regocijan y hacen gran fiesta, con música y danzas.⁸⁹ Y siendo así, ¿qué motivo hay, cuál es la razón de que el creyente restaurado esté triste y se sienta desventurado?

C. H. SPURGEON

Hazme oír gozo y alegría. En esto se demuestra el amor inconmensurable de Dios para con sus hijos, éste es el amor que todo lo excede: No sólo les ha provisto de una salvación segura mediante la remisión sus pecados en Cristo Jesús; sino que además, hace patente en su corazón el testimonio de la misma, sellándola por medio del Espíritu Santo,⁹⁰ a fin de proporcionarles consolación y evitar que sean engullidos bajo el peso de continuas tentaciones. Dios no se comunica y habla con todos sus hijos por medio de un ángel, como hizo con Daniel, diciéndole: “*varón muy amado*”⁹¹; o a la bendita Virgen María, con un: “*Salve, muy favorecida*”⁹²; pero eso no significa que no hable directamente al corazón de todos sus hijos mediante un testimonio interior; un testimonio que cuando lo perciben y experimentan, les hace sentir vivos; y que cuando les falta, hace que se sientan como muertos; lo cual hace que sus almas lo busquen y anhelan hasta el punto de rechazar cualquier otro consuelo.

WILLIAM COWPER [1731-1800]

“*Good News from Canaan; or, An Exposition on the 51 Psalm*”, 1629

Hazme oír gozo y alegría. El cristiano es objeto de grandes contradicciones y de intensos contrastes. Puede ser la persona más angustiada del mundo, y a su vez, no haber en el mundo otro ser más gozoso que él. Porque la causa y razón de su gozo es la fuente eterna, la mayor que pueda existir. Al ser su miseria superlativa, su liberación lo es también, y en consecuencia su gozo es máximo. Ha sido librado de la muerte y del infierno y es guiado hacia a una vida de felicidad en el cielo (...) El salmista busca su gozo en Dios mismo, y exclama: “*Hazme oír*”; lo que nos lleva a concluir que su gozo procede exclusivamente de Dios; el Señor es su fuente única de satisfacción, júbilo y alegría, porque “*todo lo bueno viene de arriba*”⁹³, como nos recuerda en apóstol Santiago: “*toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces*”⁹⁴. Los goces y placeres de la carne provienen de fuentes naturales y físicas; los goces espirituales brotan única y directamente de Dios; por tanto, quien los busca aquí abajo, es como si buscara agua caliente debajo del hielo.⁹⁵

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance*”, 1623

Hazme oír gozo y alegría. Se trata de una nueva referencia a la ceremonia de purificación de los leprosos, a quienes el sacerdote debía tocar el lóbulo de la oreja derecha con su mano cubierta de aceite, según leemos en Levítico: “*También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa*”.⁹⁶ Como prueba y demostración de que sus facultades para el servicio a Dios han sido restauradas, David ora pidiendo que sus oídos sean también santificados

para poder “oír gozo y alegría”; cosa que un corazón no santificado jamás está en condiciones de escuchar ni recibir.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Y se recrearán los huesos que tú has quebrantado. Dios aflige a sus hijos cuando caen en pecado, y lo hace con el propósito de favorecerles. La idea misma de huesos quebrantados, pese a que transmite una sensación de sufrimiento intenso, aporta un sentimiento de esperanza, puesto que los huesos quebrantados hábilmente por una mano experta se pueden componer fácilmente y regresar a su estado primigenio de fuerza y vigor.⁹⁷ De igual modo, una conciencia quebrantada por causa del pecado, no es una conciencia desahuciada, no queda al margen de la esperanza. Pese a ello, ningún hombre sabio se arriesgaría a pecar, confiando en tal esperanza, diciéndose a sí mismo: «Aunque salga de herido y quebrantado, todavía me quedarán posibilidades», puesto que conviene tomar en consideración:

1. *La razón o causa del hecho.* ¿Quién quebranta los huesos? Dice: “*Que tú has quebrantado*”. Es decir, *Tú*; el mismo que los creó y los puso en su debido lugar, atándolos con ligamentos y cubriéndolos de carne. Reflexionemos en lo grave que ha de ser la situación, para que el mismo que hizo nuestros huesos y buscó la manera de protegerlos para evitar que se rompieran fácilmente, decida ahora quebrantarlos. Cuando el Dios de toda consolación⁹⁸ que nos conforta en todas nuestras penas, toma le decisión de afligirnos él mismo, con su propia mano ha de ser porque nuestro comportamiento ha excedido todos los límites.

2. *La intensidad del dolor.* La gravedad y profundidad del sufrimiento experimentado, que tan bien expresa el salmista bajo la idea de huesos quebrantados, surge de la agonía que experimenta el alma a causa del pecado y del consiguiente terror al fuego consumidor de la ira de Dios, al *torbellino* de su ira, como bien lo define Job.⁹⁹

3. *La complejidad de recomponer los huesos quebrantados y el sufrimiento adicional que ello acarrea.* A pesar de que unas manos expertas pueden juntar de nuevo los huesos dislocados y colocarlos en su debido lugar, el proceso no es fácil; y en todo caso, provoca en el paciente un dolor inevitable muy intenso. El arrepentimiento restaura todos nuestros huesos doloridos y quebrantados; recupera el alma librándola de su angustia; pero todo aquel que haya pasado por un verdadero arrepentimiento, sabe bien que los placeres del pecado, por dulces que en un momento determinado puedan parecer, son temporales, y no igualan ni de lejos su precio posterior en lágrimas, que son “*sanguinis vulnerati cordis*”, “lágrimas de sangre del corazón herido”. No compensan su coste en suspiros y gemidos inexprresables; su coste en vigiliass, ayunos, y disciplina del cuerpo, a fin de llevarlo de nuevo a sujeción, crucificando la carne y sus impulsos lujuriosos. Por tanto, no tiene sentido que alguien decida aventurarse a arriesgar de ese modo sus huesos, en la esperanza de recomponerlos después.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm”, 1646

Y se recrearán los huesos que tú has quebrantado. El desagrado que Dios había manifestado abiertamente respecto a los pecados de los que David era culpable, y el sentimiento profundo del salmista referente a las circunstancias agravantes de los mismos, saturaron su mente de pena y agonías; hasta el punto que lo compara a la refinada tortura del dislocamiento de huesos.¹⁰⁰ Y exclama sentirse como si todos sus huesos hubieran sido quebrantados, ya que el significado del verbo hebreo en el texto original: *dikkîṭā* de *dâkâh*, va mucho más allá de la simple idea de romper o quebrantar, de una cosa rota; significa

más bien desmenuzar o triturar, de algo roto en múltiples y numerosos pedazos. A su vez, la misma figura de los huesos quebrantados, le sirve para comparar el gozo que entiende le va a proporcionar saber que Dios le ha declarado limpio y reconciliado con él, con la indescriptible sensación de placer y bienestar que sin duda emana del la sanidad y restablecimiento de esos huesos que habían sido aplastados y quebrados en pedazos.¹⁰¹

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“*A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51*”, 1766

Vers. 9. *Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.* [Ocultu tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. RVR77] [Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. NVI] [Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. LBLA]

Ocultu tu rostro de mis pecados. No los mires; haz todo lo posible para no verlos. Soy consciente de que se deslizan y se interponen por sí mismos en medio del camino entre tú y yo; pero, Señor, rehúsa contemplarlos, puesto que si lo haces se encenderá tu ira, y moriré.

Borra todas mis transgresiones. David repite aquí la misma súplica del versículo primero, pero añadiendo el adverbio de cantidad: “*todas*”. No todas las repeticiones son “*vanas repeticiones*”¹⁰². Al alma que está sufriendo en agonía, no le queda tiempo para invertir buscando frases innovadoras y explayarse jugando con las gradaciones del lenguaje: la urgencia que impone el dolor tiene que conformarse con repeticiones, aunque suenen monótonas. David se sentía tan profundamente avergonzado de contemplar su pecado, que su mente no daba con frases lo bastante elocuentes, ni giros gramaticales elegantes como para apartar de ella su aflicción; así que, simplemente, se limita a orar repitiendo al Señor que haga con su pecado lo que él se ve incapaz de hacer. Puesto que si Dios no oculta su rostro y aparta su mirada de nuestro pecado, tiene que apartarla para siempre de nosotros; y si no borra nuestras transgresiones, tiene que borrar nuestros nombres del libro de la vida.

C. H. SPURGEON

Ocultu tu rostro de mis pecados. El verbo hebreo que se utiliza aquí *hastêr* de *sâthar* significa propiamente “cubrir con un velo”, o esconderlo detrás de un velo.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“*A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51*”, 1766

Ocultu tu rostro de mis pecados. En el versículo tres, el salmista dijo que su pecado estaba siempre *delante* de sus ojos; y ahora, en el nueve, ruega a Dios que aparte de él su mirada y la sitúe por *detrás* de los suyos. Este orden “*delante/detrás*” es apropiado y muy significativo. Pues si nosotros colocamos nuestros pecados *detrás* de nuestros ojos con la intención de persistir en ellos, Dios los colocará *delante* de los suyos, a la hora de juzgarlos y castigarlos. Pero nosotros si los mantenemos *delante* para reconocerlos y arrepentirnos, Dios los colocará *detrás* perdonándolos y olvidándose de ellos. O como lo expresa Agustín comentando este salmo: “*Peccatum unde homo non advertit Deus: et si advertit, animadvertit*”, “aquellos pecados de los cuales el hombre no se aparta, Dios los ve; y si los ve, los tiene en cuenta y los castiga.”

WILLIAM COWPER [1731-1800]

Todas mis transgresiones. Cuando procedemos a considerar un pecado cometido, este evoca a otro, y la cadena se repite y multiplica en nuestra mente de un modo exponencial, despertando en la memoria miles de otros pecados que permanecían dormidos y ocultos. Hay pecados que permanecen en nuestro interior, en estado latente durante mucho tiempo, cual si de una cuenta pendiente se tratara; y ello nos ocasiona desasosiego, inquietud y malestar, pues nunca sabemos en qué momento nos la pueden reclamar. Por tanto, cuando imploremos perdón por un pecado, hagámoslo también por todos los demás, como el salmista, por “*todas mis transgresiones*”. Imploremos un perdón general; aunque eso sí, cuidándonos bien de no ir sumando, es decir, añadiendo pecados nuevos a los viejos.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 10. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. [*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.* RVR77] [*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu.* NVI] [*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.* LBLA]

Crea en mí. ¿Es posible? ¿Hasta tal punto destruye el pecado nuestra naturaleza, que hace falta invocar nuevamente al Creador para que la recomponga? ¡Qué devastación tan horrenda ha ocasionado el mal en la raza humana! Mi cuerpo físico, mi armazón exterior, sigue vivo, continuo existiendo; pero por dentro estoy muerto, vacío, desierto. ¡Ven, pues, Señor, y que tu poder se haga de nuevo presente obrando una nueva creación en mi interior caído! ¡Tú, que creaste al hombre en el principio, crea ahora, Señor, un hombre nuevo dentro de mí!

Un corazón limpio. En el versículo siete pidió ser limpiado; ahora pide un corazón adecuado a su nuevo estado de limpieza. Pero fijémonos en que no dice: “*Limpia mi viejo corazón*”; no, tiene ya demasiada experiencia como para caer en semejante error, puesto que de sobra conoce la incapacidad de su vieja naturaleza. Quiere enterrar al viejo hombre como algo muerto, y que una nueva creación ocupe su lugar. Nadie, fuera de Dios, tiene capacidad para crear; ya sea un nuevo corazón o una nueva tierra. Y la salvación se erige como una demostración maravillosa de esa acción del poder supremo, pues tanto lo que obra **en** nosotros, como **por** nosotros, es pura manifestación de la omnipotencia divina.¹⁰³ Y ante todo, precisa rehacer nuestras inclinaciones y afectos, de lo contrario, nuestra naturaleza se desviaría de inmediato, saliéndose de su propósito. El corazón es el timón del alma, y hasta que el Señor no lo empuña, maniobramos en falso y seguimos un curso equivocado. ¡Oh, Señor, tú que ya me creaste una vez, complácete ahora en crearme de nuevo, y renuévame en lo más íntimo y secreto de mi ser interior!

Y renueva un espíritu recto dentro de mí. «Sí, Señor, ese espíritu recto que antes estaba ahí, y ahora ya no está, colócalo de nuevo en su lugar. La ley que antes estaba grabada en mi corazón, se ha convertido en una inscripción difícil de leer; grábala ahí de nuevo, oh compasivo y benevolente Hacedor. Extirpa todo el mal reemplazándolo por el bien, o corro el riesgo de que, viendo mi interior vacío pero barrido y adornado, siete espíritus aún

peores que el primero se instalen en él para convertirlo en su morada».¹⁰⁴ De unir ambas frases con sus correspondientes verbos: “*crea*” y “*renueva*”, surge una única, y tan bella como completa oración: «*Crea de nuevo en mí, Señor, aquello que existía y ya no existe; y renueva lo que en estado deplorable, aún subsiste*».

C. H. SPURGEON

Crea en mí. Con el propósito de remarcar el cambio tan profundo que su naturaleza humana requería, y que bajo su criterio únicamente podía ser llevado a cabo por el propio Dios, el salmista utiliza el verbo *bârâ*, que en la Escritura se utiliza únicamente para describir la acción creadora de Dios.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Un corazón limpio. El sacerdote debía examinar exhaustivamente y con el máximo cuidado cada centímetro de piel del leproso antes de pronunciarse y declararle limpio. David ora con esa idea en mente, pidiendo a Dios que su corazón quede limpio de forma completa y exhaustiva.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. ¡Oh, Señor, tú que creaste de la nada el primer cielo y la primera tierra! ¡Tú, que vas a crear en el futuro un *cielo nuevo* y una *tierra nueva* (donde more la justicia),¹⁰⁵ ya que el pecado ha hecho de los seres creados lo peor que podía haber! ¡Tú que creas la *nueva criatura*,¹⁰⁶ el nuevo hombre, para que encaje como habitante de ese nuevo mundo, como ciudadano de la nueva Jerusalén! Tú que has dicho “*He aquí, yo hago nuevas todas las cosas*”¹⁰⁷, *Crea en mí; sí, incluso en mí; en alguien de mi calaña; “un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí”.*

MATTHEW LAWRENCE

“*The Use and Practice of Faith*”, 1657

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Fijémonos en que David ora al Señor pidiéndole *crear en él un corazón limpio*; no enmendar o restaurar el viejo, sino implantar en él un corazón totalmente nuevo. Con ello deja claro que a su viejo corazón lo asimila a un vestido viejo, tan sucio y raído que es imposible remendarlo, por lo que debe ser desechado y reemplazado por otro nuevo. El apóstol Pablo coincide plenamente con David cuando nos recomienda: “*despojaos del viejo hombre*”;¹⁰⁸ no “remendadlo y lavadlo hasta que quede limpio”, sino desechadlo, es decir, sustituirlo por otro nuevo. ¿Tenemos claro lo que esto simboliza? Significa recomponer la imagen original de Dios en nosotros hasta ser como era Adán antes de su caída, cuando habitaba en el Paraíso. El viejo hombre debe desaparecer por completo y transformarse en un nuevo hombre, reemplazando todas sus funciones y cualidades: conocimiento por conocimiento, amor por amor, temor por temor. La sabiduría terrenal ha de ser sustituida por sabiduría celestial; el amor carnal desplazado por el amor espiritual; el temor servil suplido por la libertad cristiana; los pensamientos ociosos suplantados por obras de santificación.

HENRY SMITH [1560-1591]

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Hablando en propiedad, crear es hacer una cosa de la nada. Y en tal caso, no queda más remedio que admitir que el salmista hace aquí un uso impropio del término “*crear*”; en tanto que impulsado por sus propios sentimientos y el severo juicio que hace de sí mismo, se expresa como si lo hubiera perdido todo y no quedara ya en su corazón una sola brizna de bondad. Cuando no nos cabe la menor duda que una parte del corazón del salmista seguía estando limpia. Ciertamente, no todo lo limpia como él hubiera deseado, pero limpia al fin y al cabo. Y dicho esto, vamos a analizar esto con un poco más de detalle en base a la siguiente pregunta:

Pregunta: ¿Cabe plantearse que habiendo estado con anterioridad limpio, el corazón de David pudiera llegar al punto extremo de perder por completo su pureza?

Respuesta: Decididamente, no. Los dones y el llamado de Dios, esto es, (y según yo lo entiendo) los dones del *llamamiento eficaz*¹⁰⁹ no son reversibles, pues su naturaleza es que Dios nunca se arrepiente de haberlos dado y jamás los subtrae de aquel a quien los ha concedido. La fe, la esperanza y el amor son dones permanentes, tan permanentes como la propia elección divina, que es inmutable. Ciertamente, si los contemplamos y valoramos únicamente en base a sí mismos y contrastándolos con el poder de sus enemigos, diríamos que no superarían el embate de una noche; pero fundamentados en la naturaleza inalterable de Dios y la inmutabilidad de su consejo, no pueden abandonarnos jamás, ya que ni las mismísimas puertas del infierno prevalecen contra ellos. Los elegidos no pueden ser arrebatados de las manos de Cristo en modo alguno.¹¹⁰ Y con la misma certeza puedo afirmar que David nunca perdió su pureza original. Es verdad que su conciencia le acusaba y golpeaba con dureza, como podemos comprobar aquí con claridad; y no sólo en esta ocasión concreta, sino también en otros casos de menor importancia; pero no cabe afirmar que su corazón había quedado vacío por completo de pureza. Pues de haber sido así no hubiera orado implorándola. No hay duda que debido a sus graves pecados su alma se sentía llena de inmundicia. Pero así como un árbol puede llegar a perder la mayor parte de sus hojas y buena parte de sus ramas a causa de un vendaval, no cesa por ello en sus funciones vitales; así también el ímpetu de las pasiones y la multitud de pecados saturan el alma, haciendo que el afectado se sienta como si hubiera perdido toda noción del bien, como si no le quedara ya nada; y sin embargo, el deseo de la gracia permanece en él como realidad incuestionable. Es preciso aclarar, por tanto, que no se trata aquí de que el salmista anhelara un corazón limpio porque, en sentido absoluto, careciera de pureza; sino porque a causa a las circunstancias peculiares que atravesaba, era incapaz de percibir esa pureza por sí mismo y encontrar en ella el consuelo que había encontrado en otras ocasiones, lo cual potenciaba aún más la intensidad de su deseo. Por tanto vosotros, ricos que os tenéis por tan sabios e ilustrados, no creáis que sois tan ricos ni os consideréis tan sabios, no os valoréis a vosotros mismos en demasía. Por que pronto va a salir el Sol. Y cuando la luz del sol resplandece, la Luna queda opaca, y su luz se extingue.

GEORGE ESTEY [1560-1601]

“Certain Godly and learned Expositions upon divers parts of Scripture:

An Exposition upon the 51 Psalm”, 1603

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio. Esta “creación” que pide el salmista es una creación a partir de la nada. David usa en este texto el mismo verbo hebreo que utiliza Moisés en Génesis para describir la creación de cielos y tierra cuando nada existía.¹¹¹ Nuestra creación “*en Jesucristo*” no es un mero fortalecimiento de nuestras capacidades; no es un suplemento, una escueta adición a nuestra debilidad natural a través del poder de la gracia divina; no es una simple rectificación o mejora de nuestros hábitos morales. No, se trata de una nueva creación, una creación de la nada; de algo nuevo que surge donde nada había y viene a existir donde nada existía; de algo que ahora poseemos y que antes no poseíamos, puesto que no había en nosotros de dónde sacarlo. Nuestra naturaleza era degenerada, corrupta, muerta en sus delitos y pecados; y lo que está muerto no vuelve a la vida, a menos que se le infunda aquello que no posee. Lo que está corrompido no es sano ni fiable por sí mismo, debe ser desechado y reemplazado por algo completamente nuevo: “¿Quién de la inmundicia puede sacar pureza? ¡No hay nadie que pueda hacerlo!”.¹¹² El “viejo hombre” no se transforma en “un nuevo hombre”, sino que es “desechado”.¹¹³ La vieja vida de pecado no es plataforma adecuada para la nueva vida en santidad, más bien constituye para ella un obstáculo. El “viejo hombre” debe ser “desechado” y “reemplazado” por algo completamente nuevo, el “nuevo hombre” creado en Cristo Jesús.¹¹⁴

EDWARD BOUVIERE PUSEY [1800-1882]

“A sermon, preached before the university, in the Cathedral church of Christ, in Oxford, on the second Sunday after Epiphany”, 1853

Y renueva la firmeza de mi espíritu [NVI]. Esto es, una mente estable y constante a la hora de seguir por la senda del deber.¹¹⁵

WILLIAM FRENCH [1786-1849] Y GEORGE SKINNER [1784-1871]

“The Book of Psalms from the Original Hebrew: Translation with Explanatory Notes”, 1842

Vers. 10-12. ¿Y quién se supone que puede y tiene que llevar a cabo en él todas esas cosas que el salmista pide en estos versículos? Ciertamente, no *por sí mismo*; únicamente Dios puede hacerlo. Ésta es la razón por la que ora tan fervientemente diciendo: “*Crea en mí, oh Dios, (...) renueva en mí, Señor, (...) y sostenlo con tu santo Espíritu*”.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Vers. 11. *No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.* [No me eches de delante de ti, y no retires de mí tu santo Espíritu. RVR77] [No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu. NVI] [No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu. LBLA]

No me alejes de tu presencia. «No me deseches como un trasto inútil; no me expulses, como a Caín de delante de ti;¹¹⁶ no me prives de tu rostro y de tu favor.¹¹⁷ Déjame ser parte de la comunión de aquellos que participan de tu amor, aunque sea tan solo como un humilde y sufrido guardián de la puerta.¹¹⁸ Sé que merezco me sea negada la entrada a tus atrios para siempre; pero, oh buen Señor, mantenme este privilegio, para mí tan valioso como la vida misma».

Y no quites de mí tu santo Espíritu. «No me retires sus consuelos, sus consejos, auxilios y avivamientos; puesto que si lo haces, soy hombre muerto. No me abandones, como hiciste con Saúl cuando ni a través del Urim, ni por medio de profeta, ni por sueños, te dignaste a contestarle.¹¹⁹ El Espíritu es mi fuente de sabiduría, no me dejes desamparado y abandonado a mi propia insensatez; él es mi fuerza, oh, no me prives de él, dejándome al antojo de mi propia debilidad. No me alejes de ti, ni te apartes de mí. Mantén entre nosotros este lazo que nos une, y que es mi única esperanza de salvación. Sé que resulta asombroso que un espíritu tan puro se digne a morar en un corazón tan bajo y tan vil como es el mío; pero Señor, todo tú eres admirable; haz pues lo que te pido en honor a tu misericordia. Encarecidamente te lo suplico».

C. H. SPURGEON

No me alejes de tu presencia. En los versículos anteriores, David se lamenta de que el pecado le haya herido de muerte convirtiéndole en un cadáver viviente, falto de corazón o espíritu revitalizador. Y ahora, como consecuencia, teme que el Señor lo aborrezca y se aparte de él, alejándole de su presencia como de algo muerto y abominable; con el mismo rechazo que sienten los vivos hacia los muertos apartándose de sus despojos. El salmista experimenta en carne propia una de las más graves consecuencias y justos castigos del pecado: expulsa al hombre de la presencia de Dios alejándole de él. Y nos advierte sobre lo tentadores que resultan los placeres del pecado, capaces de precipitar al ser humano a ceder irremisiblemente a cambio del goce temporal del rostro de otra criatura, al riesgo de privarse a sí mismo del disfrute eterno de la faz consoladora del Creador. Así fue en el caso de David; por el amor carnal de Betsabé, se expuso al riesgo de ser excluido eternamente de la presencia del Señor su Dios. Si los hombres fuéramos capaces de asumir esto; de mantenerlo presente cuando enfrentamos las tentaciones de Satanás; y si antes de ceder a ellas hiciéramos una mejor valoración de lo que el Engañador ofrece, cuál es el fin que persigue, y cuánto arriesgamos en ello; seríamos mucho más cautos a la hora de ceder a sus insinuaciones; y lo más probable es que acabaríamos replicándole como apóstol a Simón el Mago: “*Tu dinero perezca contigo*”,¹²⁰ es decir, tus propuestas, tus beneficios, tus placeres, tu gloria, y todo aquello que puedas ofrecerme a cambio de ofender al Señor mi Dios, vayan contigo a la perdición. Pues, ¿qué tienes para ofrecerme, y que sea, no ya equivalente sino comparable, a lo que tratas de quitarme?

También es importante remarcar y analizar adecuadamente su petición: “*No me alejes de tu presencia*”, puesto que da pie a una interesante pregunta: ¿Cabe esa posibilidad, que Dios se aleje del hombre? O dicho de en otras palabras modo, ¿que el hombre pueda alejarse o ser alejado de la presencia de Dios? ¿Acaso no afirma en otro pasaje: “¿Adónde me iré lejos de tu espíritu?”?

¿Y adónde huiré de tu presencia?”.¹²¹ La respuesta es bastante simple, si distinguimos adecuadamente las dos facetas de la presencia divina: Hay por un lado una presencia de misericordia con la que renueva y conforta a los que son suyos, y de la cual aquellos que están ya en el cielo disfrutan eternamente y sin interrupción; y por otro lado una presencia de ira, con la que atormenta eternamente a los condenados en el infierno. Los que todavía habitamos en la tierra, hay ciertamente muchos a quienes Dios mira con agravio; pero dado que no contemplan directamente todavía su faz iracunda, la pasan por alto y se dejan

arrastrar por los placeres temporales propios de la criatura humana, que sin duda les fallarán. También hay otros muchos a quienes Dios contempla, en Cristo, como un padre amante; pero que tristemente, tampoco son capaces de ver su rostro de misericordia debido a que se les interponen multitud de velos; y en consecuencia, no lo echan de menos. Pero para aquellos que en algún momento de su existencia han disfrutado de la dulzura de la presencia de Dios, que han contemplado abiertamente su rostro amoroso y complaciente; cuando dejan de contemplarlo súbitamente, el desasosiego que les invade y el anhelo que sienten de disfrutar nuevamente de él, les resulta tan pavoroso como la muerte misma.

WILLIAM COWPER [1731-1800]

“Good News from Canaan; or, An Exposition on the 51 Psalm”, 1629

No me alejes de tu presencia. Como el leproso, que era apartado y alejado de la sociedad hasta que era declarado limpio de nuevo;¹²² o como el rey Saúl, que fue desechado para reinar porque no había obedecido a las palabras de Dios,¹²³ David sentía que su trasgresión era merecedora de un rechazo semejante.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

No me alejes de tu presencia. ¡Señor, a pesar de que yo, oh miserable de mí, me he alejado de ti, no te alejes tú de mí! ¡No escondas tu rostro de mí, a pesar de que yo en tantas ocasiones haya rehuido mirar el tuyo! ¡No me niegues tu ayuda ni me abandones dejando que perezca en mis delitos y pecados, a pesar de que haya sido yo quien te abandonó primero!

FRAY THOMÉ DE JESÚS [1529-1582]

“Trabalhos de Jesus”, 1606

citado por Spurgeon en su edición inglesa titulada *“The Sufferings of Jesus”, 1869*

Y no quites de mí tu santo Espíritu. Por sus propias palabras y la forma en que el salmista se expresa en este versículo, se desprende que el Espíritu no le había sido retirado totalmente, pese a que la mayor parte de sus dones le resultaran ocultos u oscurecidos temporalmente (...) Había llegado al punto extremo de caer en el sopor o letargo de la muerte, pero no había sido *“entregado a una mente depravada”*¹²⁴. De hecho, resulta difícil aceptar que la acusación y reproche del profeta Natán, por dura que fuera, hubiera logrado despertarle y provocar en él una reacción positiva tan radical y con tanta facilidad, de no haber sido porque aún quedada viva y permanecía dentro de él una débil llama de santidad¹²⁵ (...) Y si insistimos en este punto en particular, es debido a que se trata de una verdad de suma importancia, ya que no son pocos los eruditos que se han dejado arrastrar de manera irreflexiva por la opinión de que los elegidos, al caer en pecado mortal, pueden perder completamente el Espíritu y verse alienados de Dios. El apóstol Pedro afirma clara y enfáticamente lo contrario, diciéndonos que la palabra por la cual somos nacidos de nuevo es de una simiente incorruptible;¹²⁶ y Juan es igual de explícito al informarnos que los elegidos son preservados por entero.¹²⁷ A pesar de que circunstancialmente pueda dar la impresión de que Dios los ha alejado de su presencia, a la larga, se demuestra que la gracia ha permanecido en el interior de sus pechos en todo momento, incluso durante este

intervalo ocasional en el que parecía haber quedado extinta.¹²⁸ El argumento de que David se expresa aquí como si temiera verse privado por completo del Espíritu, carece de toda fuerza. Es natural que los creyentes una vez han caído en pecado, y con ello hecho de su parte lo posible para ahuyentar la gracia de Dios, caigan víctimas de un estado de ansiedad; pero su deber es agarrarse a la verdad de que la gracia es la semilla incorruptible de Dios, y por tanto, no puede perecer jamás en ningún corazón en el que haya sido depositada. Y ese es, precisamente, el sentimiento que refleja David en este pasaje. Al reflexionar acerca de su ofensa se agita por causa del temor que ello le provoca; pero descansa en la certeza de que siendo un hijo de Dios, no se verá privado de aquello que, ciertamente, había arriesgado y perdido el derecho incumpliendo su parte de compromiso.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 12. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.

[Devuélveme el gozo de tu salvación, y en espíritu de nobleza afiánzame. RVR77]

[Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga. NVI]

[Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder. LBLA]

[Restaura en mi el gozo tu salvación, y que un espíritu libre me sostenga. KJV]

Devuélveme el gozo de tu salvación. El salmista había experimentado la salvación, y la había experimentado como propia del Señor; como también había sentido el gozo que emerge de sentirse salvo. Pero había perdido ambas cosas durante un tiempo, y en consecuencia, anhelaba su restauración. Nadie, excepto Dios, podía devolverle este gozo. Dios sí tiene facultad para hacerlo, y por tanto, podemos pedirselo. Y lo hará; para su propia gloria y para nuestro beneficio. Con todo, es preciso tener en cuenta que este gozo no es algo que regresa de inmediato, sino que viene por detrás del perdón y la pureza. En este orden, el gozo es algo efectivo, seguro y garantizado; en cualquier otro orden, no es más que vana presunción y sueño delirante.

Y que un espíritu obediente me sostenga. Conocedor de su debilidad y consciente de haber caído tan fácilmente, David busca que un poder superior al suyo que le sostenga y afiance sus pies. El Espíritu de realeza, cuya santidad es dignidad verdadera, es capaz de hacer que andemos como reyes y sacerdotes,¹²⁹ en toda la rectitud y justicia de la santidad; y lo hará, sólo con que nosotros busquemos su apoyo benevolente. Lo que no implica que su influencia vaya a esclavizarnos, sino todo lo contrario, nos emancipa; porque la santidad es libertad, y el Espíritu Santo es un espíritu de libertad.¹³⁰ La idea aquí no es la de un espíritu sumiso y resignado, sino la de un espíritu dispuesto. Contando con semejante Guardián y nuestra disposición a seguir sus consejos, podemos considerarnos seguros aún en los caminos más turbulentos y peligrosos; puesto que cuando nos quedamos solos y abandonados a nuestra suerte, tropezamos incluso en las veredas más llanas. La doble petición de este versículo concuerda perfectamente gozo y sostenimiento. Puesto que si nuestro pie no se siente seguro y protegido, pronto se nos acabará el gozo; y a su vez el gozo es una fuente importante de sostenimiento, de fortaleza, de soporte, y de gran ayuda para alcanzar la santidad. El espíritu noble, de libertad, real y poderoso, es la base y equilibrio de ambas cosas.

C. H. SPURGEON

Devuélveme. Quien ha extraviado el justificante de pago de una deuda saldada, siente un gran alivio al recordar que la persona con la que cerró el trato es una persona buena y justa, que hará honor a su palabra aunque él no pueda aportar físicamente el comprobante de pago. Y siendo así, ¿dudas de que el Dios con quien mantienes tus tratos sea un Dios de justicia, y que reemplazará aquello que te concedió y acordó contigo (la evidencia de tu gracia) aunque lo hayas perdido? David no dudó un instante, lo suplicó y lo consiguió. “Sí, —te dice la fe—, recuerda que, aunque fuera cierto lo que tanto temes, la gracia en ti nunca fue genuina; en el corazón de Dios hay misericordia suficiente para perdonar toda tu anterior hipocresía, siempre y cuando acudas de nuevo él con absoluta sinceridad de corazón”. Sobre esta base la fe persuade al alma para que se aventure a arrojarle en los brazos de Dios en Cristo. “¿Esperas encontrar en Dios —razona la fe— un nivel de misericordia inferior al que te cabría esperar de un ser humano?” Perdonar errores, infidelidades y falsedades es algo que entra en los límites de la misericordia humana, cuando el culpable acude con humildad, reconoce y admite con sinceridad sus errores. Y aunque el mundo en el cual vivimos no sea ejemplo de bondad, abundan en él personas buenas que actúan de esta forma: padres con sus hijos, patronos con sus empleados. ¿Y crees que a Dios le será difícil hacer lo que muchas de sus criaturas? La fe vindica sobre esta base el nombre de Dios y acude a él. Mientras no pierdas de vista la realidad del corazón misericordioso de Dios, ten por seguro que tu cabeza se mantendrá a flote por encima del agua, aún cuando te falte la evidencia de tu gracia.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Devuélveme el gozo de tu salvación. ¿Cómo puede Dios devolver algo que no ha quitado? ¿Acaso puedo acusar a Dios de haberme sustraído el gozo de su salvación? ¡Oh no, Dios de gracia, en modo alguno te acuso a ti de habérmelo quitado! ¡Me acuso a mí mismo de haberlo perdido! La condición humana en la que vivimos sumidos de continuo, miserables desdichados, es tan precaria que si Dios se limitara a devolvernos únicamente aquello que se supone era nuestro, y por tanto susceptible de poder quitarnos, estaríamos totalmente en falso, y nuestra ruina sería tan inminente como repentina e inevitable. Entonces, ¿qué es eso que con tanto anhelo le pido que me devuelva? ¿Y qué gano con que me lo devuelva? Y una vez me lo haya devuelto, ¿qué garantías tengo de que voy a ser capaz de preservarlo con mayor eficacia de lo que fui anteriormente, cuando ya disfrutaba de ello y lo perdí? Y como se trata de algo en lo que hallo tanto disfrute que vivo temiendo perder, ¿qué gozo puedo hallar si cuanto más disfruto de ello más ansiedad me produce el temor a perderlo? Por tanto, oh Señor, no te limites a devolverme el gozo de tu salvación, concédeme también *un espíritu de poder, un espíritu firme que me sostenga*, de modo que tu restauración me permita gozarlo en plenitud; y tu sostén me permita disfrutarlo en seguridad.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David,

commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Me sostenga. A veces me siento inclinado a pensar que por ser un cristiano firme, que ha vencido reiteradamente los deseos lujuriosos de la carne y desarrollado el hábito de la gracia opuesta,¹³¹ no tengo ya motivos para sentir temor al pecado; y por tanto, puedo aventurarme en los aledaños de la tentación, mucho más cerca que los demás, sin temor alguno. Semejante manera de pensar es una falacia terrible, una mentira funesta de Satanás. Equivale a decir que la pólvora, a base de permanecer cerca del fuego, se inmuniza contra él y adquiere la facultad de resistirlo hasta el punto que una chispa ya no la afecta. ¡Grave error! Ciertamente, cuando la pólvora está mojada resiste bien la chispa; pero estando seca explota al menor contacto. Y así, en tanto el Espíritu Santo reside en mi corazón me inhabilita para el pecado; de modo que si me veo en la necesidad de atravesar la tentación, puedo contar con que Dios me conducirá al otro lado incólume. Pero en cuanto el Espíritu me deja, soy como pólvora seca. ¡Concédeme pues, oh Señor, un sentimiento claro y firme de esta realidad!

ROBERT MURRAY M'CHEYNE [1813-1843]

Y que un espíritu obediente me sostenga. Cuando un bebé comienza a dar sus primeros pasos, su madre amorosa escoge cuidadosamente el lugar apropiado y el momento oportuno para dejar que tropiece y caiga con seguridad. Sabe que el niño está aprendiendo a caminar, que en cuanto lo consiga se excederá en su confianza, se lanzará a correr, y se caerá; y que si esto ocurre en lugar peligroso, la caída puede traer graves consecuencias. Pero sabe también, por otro lado, que es bueno y necesario que caiga, pues forma parte de su aprendizaje. En consecuencia trata que la caída sea en lugar adecuado y de forma apropiada, evitando que se cause a sí mismo excesivos daños, a lo más unos leves rasguños didácticos y saludables, pero no peligrosos. Porque una vez ha tropezado y aprendido que puede caerse, pierde su confianza inicial y se agarra con más fuerza y asiduidad al brazo fuerte de su madre, que le sostiene amorosa guiándole adecuadamente en sus primeros pasos. Así fue también con David en su calidad de hijo de Dios. Se lanzó y cayó estrepitosamente; y fue una caída grave, pues hubo fractura de huesos; pero aún y así fue una lección provechosa, puesto que perdió la confianza exagerada que tenía en sí mismo; y ahora vemos que su seguridad ya no está en un brazo de carne,¹³² sino que pide “*un espíritu de poder*” que le sostenga.

THOMAS ALEXANDER

“*The Penitent's Prayer: a Practical Exposition of the Fifty-first Psalm*”, 1861

*Y que un espíritu libre*¹³³ *me sostenga* (KJV). Esto es, no permitas que sea de nuevo esclavizado, como lo he sido por mis pasiones pecaminosas.

HENRY DIMOCK [¿?-1810]

“*Notes critical and explanatory on the Books of Psalms and Proverbs, intended to correct the grammatical errors of the text from the collations of the manuscripts*”, 1791

Vers. 13. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. [Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. RVR77] [Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti. NVI] [Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. LBLA]

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos. David había tomado la firme determinación de convertirse en maestro y guía de otros. Y ciertamente, nadie está mejor posicionado y capacitado para enseñar a otros que aquel que ha experimentado en su propia vida la enseñanza y corrección de Dios.¹³⁴ Cuando los cazadores furtivos se arrepienten y cambian de actitud, se convierten en los mejores guardabosques, porque conocen todos los trucos y tretas. Huntington¹³⁵ añadía siempre detrás de su nombre las siglas «S.S.». (“*Sinner Saved*”, “pecador redimido”), mucho más acreditativas, útiles y necesarias para un evangelista ganador de almas, que las de «M.A.» (Maestro en Artes) o «D.D.» (Doctor en Divinidades). Para el predicador, sentirse perdonado es lo más importante, porque implica que ha pasado por la escuela de la experiencia; y por tanto, su predicación será mucho más convincente, puesto que hablará con empatía, sintiéndose destinatario y partícipe a la vez de aquello que está comunicando a los demás. Ciertamente, la audiencia elegida aquí por el Salmista es digna de especial mención: decide enseñar a sus compañeros, a los transgresores, como él mismo. Podemos obviar a otros, pero «sentirse compañero crea un lazo de simpatía»¹³⁶. Aquel que debido a su propia experiencia se siente indigno de edificar a los santos, no sentirá reparo a la hora de relacionarse y arrastrarse junto a los pecadores, hablándoles con humildad del amor divino. El testimonio personal, la misericordia divina aplicada al caso concreto de una persona en particular, siempre resulta ser el mejor ejemplo ilustrativo para explicar sus procedimientos poco usuales. Por tanto, nuestra experiencia personal respecto a los “*caminos*” o maneras peculiares de actuar de la gracia divina, es de suma utilidad para lograr que otros alcancen a entender sus vías de acción. Con “*enseñaré a los transgresores tus caminos*”, David se refiere a la parte preceptiva de la Palabra de Dios; la cual habiéndola él quebrantado y sufrido por ello las inevitables y duras consecuencias, consideraba que estaba capacitado y en posición de vindicarla y urgir a otros potenciales ofensores a que la reverenciaran, evitando así que cometieran el mismo error que él había cometido.

Y los pecadores se convertirán a ti. Equivalente a decir: “Mi caída redundará en la restauración de otros. Tú bendecirás mi patético testimonio de tal modo que sirva para recobrar a muchos otros, que como yo, se han desviado por caminos torcidos y deshonestos”. No cabe la menor duda que este Salmo 51, junto con la historia completa de la caída de David, han producido resultados óptimos a lo largo de los siglos en la conversión de muchos transgresores logrando que el mal, una vez vencido, haya redundado en bien.

C. H. SPURGEON

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos. Cuando hemos sido objeto de la misericordia divina, anhelamos hacer partícipes de ello a los demás, aprovechando nuestra experiencia para su edificación. Y en realidad, hacerlo forma parte de nuestras obligaciones como cristianos. Debemos utilizar todos los dones que hemos recibido de Dios, en especial la misericordia, que es el mayor y más valioso de ellos y el Señor espera que saquemos así el mayor provecho para su gloria y la edificación de nuestros hermanos. Sabiendo que somos vasos de misericordia,¹³⁷ hemos de considerar un deber ineludible permitir que su esencia y dulce perfume, que permanece encerrado en nuestro interior, se extienda a los que nos rodean. Se trata de un deber que Cristo demandó abiertamente de

Pedro diciéndole: “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”¹³⁸. Y este deber es el que David promete aquí enseñar, para que sepamos cómo él lo llevó a cabo, según leemos en otro pasaje: “Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y os contaré lo que ha hecho a mi alma”¹³⁹. La cualidad esencial del verdadero cristiano es “*fides per delectionem efficax*”, “fe que se demuestra en el amor”. Pues, ¿qué valor tiene pretender mostrar nuestra fe a Dios, cuando somos incapaces de mostrar amor a nuestro hermano? ¿Y qué puede demostrar mejor nuestro amor y gratitud que llevar a nuestro prójimo a participar de los mismos méritos de los que Dios nos ha hecho partícipes? La ley mosaica obligaba a todo aquel que encontrara a un animal propiedad de su vecino extraviado, a recogerlo y llevárselo de vuelta hasta su casa;¹⁴⁰ ¿Cuánto más nos obliga a conducir a nuestro prójimo que deambula alejado del Señor su Dios! Si dos hombres que anduvieran por el mismo camino cayeran en un mismo pozo y uno de ellos lograra liberarse, y sintiéndose libre prosiguiera su camino olvidándose de su compañero y abandonándolo en el pozo, ¿no calificaríamos esto de monstruosidad, algo inhumano? Habiendo caído todos en un mismo lodazal de iniquidad, y habiéndonos tendido el Señor su mano, tirando de nosotros y sacándonos de semejante prisión de pecado, ¿seremos capaces de no tender la nuestra para intentar, de algún modo, arrancar del mismo a alguno de nuestros hermanos?

WILLIAM COWPER [1731-1800]

“Good News from Canaan; or, An Exposition on the 51 Psalm”, 1629

Vers. 14. *Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. Librame de la sangre derramada, oh Dios, Dios de mi salvación; y cantará mi lengua tu justicia. RVR77] [Dios mío, Dios de mi salvación, librame de derramar sangre, y mi lengua alabará tu justicia. NVI]. [Librame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; entonces mi lengua cantará con gozo tu justicia. LBLA]*

Librame de homicidios. David sabía que él había sido la causa de la muerte de Urías heteo,¹⁴¹ un súbdito suyo fiel y leal, y por tanto confiesa el hecho abiertamente. Sabía además que su pecado de adulterio era también una ofensa capital, y en consecuencia, admite que es digno de muerte. Los penitentes sinceros no tratan de buscar frases elegantes para confesar sus pecados, van directos al grano y llaman al pan, pan y al vino, vino.¹⁴² Nada tiene de extraño, por tanto, que David saque fuera todo lo que lleva dentro del pecho. Pues ¿hay un planteamiento más lógico cuando se trata de negociar con el Omnisciente?

Oh Dios, Dios de mi salvación. Hasta ahora no se había atrevido a utilizar esta expresión tan íntima y familiar, no había osado a aproximarse tanto, a llegar tan cerca. Previo al versículo catorce se limita a decir tan sólo: “¡Oh Dios!”, pero ahora exclama abiertamente: “*Dios de mi salvación*”. Con el ejercicio de la oración, la fe crece y aumenta progresivamente. En este versículo confiesa su pecado con mayor claridad; y, como consecuencia, se dirige a Dios con mayor confianza. Elevarnos por un lado mientras tocamos fondo y rascamos nuestras miserias por el otro, es perfectamente compatible. Nadie, aparte del Rey, puede condonar la pena capital; por tanto, es un gozo para la fe que Dios sea el Rey, y a la vez el autor y consumidor de nuestra salvación,¹⁴³

Y mi lengua cantará tu justicia. Cabría esperar que hubiera dicho: “*Y mi lengua cantará tu misericordia*”. Pero David vislumbra ya el camino divino de la justicia imputada de Dios, de la que Pablo hablaría siglos más tarde¹⁴⁴ y por la cual los impíos son

justificados. Y promete cantar sobre ella; sí, entonar vigorosamente y con gozo un cántico acerca de esta maravillosa vía de misericordia basada en la justicia. Ya que, después de todo, es la justicia de la divina misericordia la que emerge como su más destacada maravilla. Fijémonos bien en cómo David en el versículo anterior se ofrece para predicar, y ahora se ofrece de nuevo para cantar. Nunca haremos lo bastante para el Señor, a quien debemos todo y por encima todo. Si pudiéramos ejercer como predicadores, directores de música, cantores, instrumentistas, porteros, arregladores de bancos, limpiadores de pies, todo a la vez; ni aún con ello bastaría para mostrarle nuestra gratitud. Un gran pecador perdonado da pie a un magnífico cantante. El pecado tiene una voz potente y sonora, y así debe ser nuestra acción de gracias. Si hemos sido salvos no cantaremos alabanzas a nosotros mismos; nuestro tema será: *el Señor nuestra justicia*, por cuyos méritos venimos a ser hechos justos y aceptos.¹⁴⁵

C. H. SPURGEON

Librame de sangres. El término hebreo *middāmîm* de *dam*, y que algunas versiones traducen por “*sangres*” se aplica a cualquier crimen capital. En mi opinión, el salmista hace alusión aquí a la sentencia de muerte de la que se sentía reo y de la cual implora liberación.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Librame de homicidios. La versión caldea traduce: “*Librame del juicio de asesinato*”.

C. H. SPURGEON

*Oh Dios, Dios de mi salvación.*¹⁴⁶ La expresión “*Oh Dios*” es una eficaz invocación; pero el salmista puntualiza con un doble objeto: ante todo, para distinguir al Dios verdadero de todos los demás dioses falsos, magnificando su nombre y reforzando con ello su petición, añade: “*Deum salutis*”, “Dios de salvación”; ello expresa su reconocimiento de la capacidad divina para liberarle; porque siente que forma parte de la propia naturaleza divina, de su amor y de su gloria, preservar a los hombres. Pero a fin de traer mayor gozo y consuelo a su corazón, añade “*meae*”, “mía”: “*Dios, Dios de salvación mía*”. He aquí lo que cabe definir propiamente como una “*oratio fervens*”, una “oración ferviente”; y el apóstol nos dice que tales oraciones prevalecen delante de Dios. Pues que Dios sea un Dios salvador y liberador, no es garantía de que su mano salvadora se extienda hasta nosotros, su diestra puede fácilmente ignorarnos y pasar de largo. La misericordia de Dios no nos sirve de consuelo a menos que podamos aplicárnosla personalmente y hacerla nuestra, de lo contrario nos puede suceder que “*nos acordemos de Dios y nos sintamos turbados*”.¹⁴⁷

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“*David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm*”, 1646

Y mi lengua cantará en voz alta tu justicia. Jerónimo,¹⁴⁸ Basilio,¹⁴⁹ Eutimio¹⁵⁰ y otros grandes doctores de la Iglesia sugieren en sus comentarios que sus corrupciones naturales y sus pecados, formaban alrededor del salmista un clamor creciente que acorralaba y apagaba su voz, cual dique sonoro que cortaba el paso a la fluidez de su cántico. Ello parece desprenderse de su petición en el versículo siguiente: “*abre mis labios*” (51:15). Éste es el motivo por el cual, antes de proseguir con su cántico, implora ser liberado de tales impedimentos y obstáculos, y exponiendo claramente su propuesta: “*Librame de*

delitos de sangre, oh Dios, y mi lengua cantará en voz alta tu justicia”¹⁵¹. Se sentía rodeado por múltiples voces que clamaban en su contra, pregonando a voz en grito su ingratitud, su adulterio y su homicidio; voces atronadoras que reclamaban ante Dios venganza. Y se declara impotente para acallarlas, razón por la se queda mudo, incapaz de articular palabra; hasta que Dios, en un acto de sin igual misericordia acalla el clamor, silencia todas las voces que le acusan, y le concede a él la palabra dejando que exprese sus sentimientos con plena libertad.

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, 1626

Y mi lengua cantará en voz alta tu justicia (KJV). Esta curiosa expresión hebrea *tārannên lāšōwnî* de *rānan*, que transmite la idea de cantar “*con fuerza*” o “*en voz alta*”,¹⁵² tiene distintas aplicaciones en referencia a Dios, al propio salmista, y a la Iglesia:

1. *En referencia a Dios*. A fin de que su honor, al ser proclamado *en voz alta*, sobresalga por encima de todas las demás cosas, por lo que probablemente los intérpretes del salmo se acompañaban de instrumentos musicales sonoros y estridentes para potenciar aún más ese mensaje.

2. *En referencia al propio salmista*. Al sentirse objeto de tantos y tan grandes beneficios, su alma no logra contenerse y estalla en alegre y sonora alabanza. El vino nuevo de gozo espiritual que llenaba ahora su odre, precisaba de un orificio de salida.¹⁵³ Las pasiones se expresan siempre con fuerza, son muy escandalosas. La ira grita acaloradamente, la tristeza llora con estrépito, el miedo chilla de forma estremecedora, y el gozo canta a voz en grito. El salmista aumenta el volumen de su canto a fin de expresar la intensidad de su afecto y gratitud. Aquel al que le ha sido perdonado mucho, ama mucho.¹⁵⁴

3. *En referencia a los demás*. “*Hierro con hierro se aguza*”¹⁵⁵. Nuestro ejemplo siempre produce influencia en aquellos que nos rodean. Y las muestras de celo cristiano, piedad y devoción, causan un fuerte impacto en aquellos que los contemplan. Por tanto, congregarse en la iglesia, compartir los hermanos unos con otros en asambleas públicas y solemnes, por regla general contribuye a mejorar el culto a Dios, pues en ellas, el ejemplo de unos provoca acciones similares en otros.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“*David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm*”, 1646

Vers. 15. Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. [*Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. RVR77*] [*Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza. NVI*] [*Abre mis labios, oh Señor, para que mi boca anuncie tu alabanza. LBLA*]

Señor, abre mis labios. El salmista se siente tan inseguro que consigna por entero su ser al cuidado de Dios, y teme hablar hasta que Dios desatranque su boca, taponada por la vergüenza. ¡De qué manera tan maravillosa puede el Señor abrir nuestros labios! Y cuando lo hace ¡qué cosas tan divinas podemos proclamar, aún nosotros pobres ignorantes, bajo su inspiración! Esta oración de un penitente es una petición de oro para todo predicador: “Señor, me entrego a ti por entero, por mi propio bien y por el de mis hermanos”. Y cuán útil resulta también a todos aquellos cuyos labios tartamudean al tratar de expresar en oración sus sentimientos, por la vergüenza del pecado; pues cuando Dios la escucha y la responde plenamente, incluso la lengua del mudo prorrumpe en cánticos.¹⁵⁶

Y publicará mi boca tu alabanza. Cuando Dios abre una boca, seguro que es siempre para traer buen fruto. Según sea el guardián de la puerta, así será la naturaleza de lo que salga por los labios de la persona. Cuando los que desatrancan el portón son la vanidad, la ira, la falsedad y la lujuria, por el mismo saldrán a tropel las peores maldades. Pero si es el

Espíritu Santo quien abre el postigo, entonces la gracia, la misericordia, la paz, y todas las demás virtudes y frutos que le son propios,¹⁵⁷ desfilan por debajo de su arco en armoniosas danzas, cual las hijas de Israel cuando David regresaba victorioso, mostrando la cabeza del gigante filisteo.¹⁵⁸

C. H. SPURGEON

Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Así como cada ser humano es un mundo en pequeño dentro del mundo grande; la lengua es un mundo grande en pequeño. “*Nihil habet medium; aut grande malum est, aut grande bonum*” dijo Jerónimo:¹⁵⁹ “La lengua no tiene término medio, se convierte siempre en el mayor mal, o en el mayor bien”. Si le da por el bien, como dijo Eunapio¹⁶⁰ hablando de un famoso retórico, puede ser *una biblioteca andante*, una universidad entera de conocimientos constructivos; pero si le da por mal, como nos advierte el apóstol Santiago, se convierte en “*un mundo de iniquidad*”.¹⁶¹ De modo que si pretendemos ser guardianes de la puerta en la casa de Dios,¹⁶² debemos pedirle antes que nos haga buenos guardianes de la puerta de nuestra propia casa; es decir, que selle nuestra boca inhabilitándola para pronunciar palabras impropias; y que abra, en cambio, nuestros labios “*para que nuestra boca publique su alabanza*”. Ésta era la oración de David, y debería ser también la nuestra. Y para lograr que sea así, nos ayudará recordar estos tres puntos:

(1) ¿Quién lo hace?: *El Señor.*

(2) ¿Qué hace?: *Abrir mis labios;*

(3) ¿Por qué lo hace?: *Para que mi boca publique su alabanza.*

En lo que respecta al primer punto: Quien lo hace es el Señor. ¿Por qué? Porque el hombre, por sí mismo, es absolutamente incapaz de desatar las ligaduras de su lengua tartamuda; solamente Dios puede abrir “*una puerta para la palabra*”.¹⁶³ Cuando una buena idea acude a nuestra mente, ello es *gratia infusa*; si se trata de una palabra acertada, es *gratia effusa*; si una buena obra *gratia diffusa*.¹⁶⁴ El ser humano es como una cerradura, y el Espíritu de Dios tiene la llave, con la “*que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*”.¹⁶⁵ Abrió el corazón de Lidia para que estuviera atenta al mensaje de Pablo;¹⁶⁶ abrió los oídos del profeta para que escuchara bien;¹⁶⁷ abrió los ojos del siervo de Eliseo para que viera.¹⁶⁸ Por tanto, siendo que en el versículo anterior el salmista pudiera parecer excesivamente categórico y concluyente al afirmar “*cantará mi lengua tu justicia*” (51:14); en este, cual si se corrigiera a sí mismo, pide al Señor que *abra sus labios* para poder llevar a cabo lo que pretende con propiedad. Viene a ser como si se dijera: «Oh, Señor, me siento incapacitado de cantar como es mi deseo, y no alcanzo a decir nada; pero “*abre tú mis labios*”, toca tú mi lengua, y entonces, sí tendré la plena seguridad de que mi lengua “*cantará tu justicia*”».

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, 1626

Señor, abre mis labios. De nuevo da la impresión que al escribir estas palabras el salmista tenía presente el caso de los leprosos, con el labio superior cubierto¹⁶⁹ y gritando: ¡Inmundo, inmundo! Ora, por tanto, a Dios, como si fuera un leproso espiritual, implorando ser limpiado y facultado para proclamar a los cuatro vientos, libre y plenamente, las alabanzas de su Dios.

Señor, abre mis labios. David ora aquí suplicando que sus labios sean abiertos. Dicho en otras palabras: que Dios le proporcione motivos y razones para la alabanza. El sentido o significado que por lo general suele darse a la expresión hebrea que utiliza en salmista,¹⁷⁰ es el de que Dios dirija su lengua por medio del Espíritu, de tal modo que le haga apto para cantar sus alabanzas. Y sin embargo, pese a ser cierto que Dios tiene que suministrarnos palabras, y que aún cuando no lo haga no podemos fracasar en nuestra misión de proclamar sus alabanzas, David, en este caso particular, parece más bien concluir que mejor le conviene mantener la boca cerrada, hasta que Dios le llame a abrirla para ejercitar la acción de gracias al extenderle su perdón.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 16. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. [*Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; si te ofrezco holocausto, no lo aceptas. RVR77*] [*Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. NVI*] [*Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería; no te agrada el holocausto. LBLA*]

*Porque no quieres sacrificio.*¹⁷¹ Este es el tema del salmo anterior, el Salmo 50. La iluminación divina del salmista veía mucho más allá del ritual simbólico del culto hebreo; sus ojos de fe contemplaban con deleite la realidad de la futura expiación, que nosotros conocemos.

De lo contrario, te lo ofrecería. Con gusto David hubiera ofrecido en sacrificio decenas de miles de víctimas, si ese hubiera sido el caso. Ciertamente, cualquier cosa que el Señor le hubiera prescrito, por difícil y compleja que se planteara, la hubiera llevado a cabo escrupulosamente. Una vez hemos pecado nos sentimos particularmente dispuestos a poner de nuestra parte cuanto haga falta para reparar el entuerto; listos para cualquier cosa y preparados incluso para dar todo lo que poseemos, si ello fuera necesario. Todo con tal de lograr ser limpios de nuestros pecados. Y cuando finalmente nuestro pecado es perdonado, la alegría y gratitud que nos invade en aquel preciso instante, está también dispuesta a cualquier sacrificio.

*No te agrada el holocausto.*¹⁷² David sabía bien que en su caso particular, ningún holocausto ni ofrenda quemada podía aportar una propiciación satisfactoria. Intuye por tanto, en lo más hondo de su alma, la necesidad de ir más allá; de olvidarse del *tipo* y mirar directamente al *antitipo*, de olvidarse del rito externo y pasar a la gracia interna.

C. H. SPURGEON

Porque no quieres sacrificio. Puede que haya otra razón por la cual David afirma que, en este caso, Dios no acepta sacrificio ni se complace, como afirma a continuación, con holocaustos. La ley de Moisés no establece ni prescribe ningún tipo de sacrificio en concreto para expiar la culpa de los pecados de homicidio o adulterio. De acuerdo con la ley divina, la persona que había cometido tales crímenes era digna de muerte y debía ser castigada con la pena capital. Ello explica, pues, que David se exprese en semejantes

términos, dando a entender que era completamente inútil y sin sentido tratar de recurrir a sacrificios y holocaustos como medio para expiar la culpa de sus delitos, dado que sus crímenes eran de tal naturaleza que no había en la ley ceremonial provisión legal alguna que se pudiera invocar para librarle de la irremediable sentencia de muerte que recaía sobre él como justo castigo a sus horrendas acciones. Por tanto, el único sacrificio posible y viable era, en todo caso, el que menciona en el versículo siguiente: “*el espíritu quebrantado y el corazón contrito y humillado*”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

De lo contrario, te los ofrecería. Se trata de una reflexión lógica y sensata. Pues no tiene sentido que seres miserables como nosotros, que nos arrastramos día tras día ante la puerta del templo que se llama la Hermosa,¹⁷³ implorando al Señor sus limosnas y recibiendo constantemente de él los bienes que su mano abierta y dadivosa nos concede, siempre repleta con la plenitud de todas las cosas vivientes; pretendamos conseguir gran cosa con la acción de devolverle, a través de las ofrendas que la ley prescribe, parte de lo que él mismo nos ha concedido previamente.

SAMUEL PAGE [1574-1630]

“*David’s Broken Heart; or, an Exposition upon the whole Fifty-one Psalm*”, 1646

Vers. 16, 17. Me hallaba yo meditando sobre las diversas cosas que podemos ofrecer a Dios a cambio de la inmensa bondad y misericordia que ha mostrado con nosotros; y vinieron a mi mente los *sacrificios*, pues me consta que hubo una época en la que se complacía en ellos y su perfume le resultaba agradable.¹⁷⁴ Pero llegué a la conclusión de que los sacrificios no eran más que una sombra de las cosas que habían de venir,¹⁷⁵ y que hoy ya no tienen el sentido que tuvieron en otras épocas, puesto que “*las cosas viejas pasaron, y he aquí todas son hechas nuevas*”¹⁷⁶; las sombras se han desvanecido, reemplazadas por la verdadera sustancia de aquello que había de ser.¹⁷⁷ Los toros y carneros que ahora han de ser sacrificados, son nuestros corazones.¹⁷⁸ Lo que complica las cosas y las pone muy difíciles; ya que sería mucho más fácil ofrecerle en sacrificio toros y carneros, que entregarle mi corazón. Pero, ¿qué puedo hacer?, ¿Ofrecerle sacrificios y ofrendas que él no desea?¹⁷⁹ En cambio, me consta que mi corazón, sí le complace; y si está roto y quebrantado, y se lo ofrezco con penitencia y contrición, todavía le complace más. De hecho, ese es el único sacrificio en el que se deleita. Pero, ¿cabe imaginar que Dios sea tan indiferente como para aceptar algo roto y quebrantado? Y más aún, ¿que se complazca en ello? ¿No es inútil una cosa rota y quebrantada? ¿Podemos beber en un vaso roto? ¿Podemos apoyarnos en un cayado quebrantado? Pues parece ser que sí. Aunque algunas cosas cuando se rompen quedan inservibles, y por tanto, son inútiles; con el corazón y el sentido espiritual sucede todo lo contrario. Cuanto más roto y quebrantado está, mejores son las condiciones en que se encuentra. Ante todo, porque si no está partido, es imposible ver lo que hay dentro; y además, hasta que no está quebrantado no exhala su más dulce fragancia. Por ello, aunque Dios ama a un corazón noble y entero,¹⁸⁰ en lo que respecta al sacrificio, ama todavía más el corazón quebrantado.¹⁸¹ Lo cual no ha de ser motivo de asombro ni supone, ciertamente, ninguna maravilla, si consideramos que es él mismo quien lo quebranta. Pues así como únicamente la sangre del macho cabrío puede

ablandar el diamante;¹⁸² nada, fuera de la sangre de nuestra víctima propiciatoria, Jesucristo, puede quebrantar nuestros corazones adamantinos. Acepta pues, oh Dios, mi corazón; ese corazón quebrantado que te ofrezco por entero; pues sé que no lo vas a rechazar por ser entero, puesto que ha sido quebrantado en sacrificio; ni tampoco lo vas a rechazar por quebrantado, puesto que permanece entero en afecto.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David,

commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Vers. 17. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. [*Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios. RVR77*] [*El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido. NVI*] [*Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás. LBLA*]

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Cuando una persona presenta ante Dios los méritos del Salvador con espíritu quebrantado, es como si le estuviera ofreciendo todos sacrificios posibles aglutinados en uno solo.¹⁸³ Cuando un corazón gime a causa del pecado, Dios se siente más satisfecho que cuando el buey sangraba frente al altar bajo el filo del hacha. Un “*corazón contrito*” es una expresión que denota dolor profundo, amargura existencial; lleva implícita la idea de una intensa agonía, una angustia vital crucial para la propia existencia. Por ello un espíritu humillado y doliente por causa del pecado es tan eficaz y beneficioso, que traspasa todos los límites de un mero sacrificio, pues la pluralidad de sus virtudes es de tal magnitud, que Dios lo valora como el mejor de los sacrificios, razón por la cual el salmista lo califica y denomina como: *zibhê ‘êlôhîym*: “*Los sacrificios de Dios*”,¹⁸⁴ añadiendo a continuación: “*al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*”. Porque un corazón destrozado es un corazón fragante. Los hombres menosprecian y se apartan de todos aquellos que juzgan ante sus propios ojos como despreciables; el Señor no ve las cosas en el mismo orden ni las valora de igual manera. Todo lo contrario, menosprecia aquello que los hombres estiman y valora lo que los hombres desprecian. Dios jamás ha desairado a un alma humilde y penitente, y nunca lo hará, pues esencia es amor¹⁸⁵ y Jesús su llamado refugio de pecadores.¹⁸⁶ No desea bueyes ni machos cabríos; pero busca ansiosamente corazones contritos; ya que para él, un solo corazón contrito, es más valioso que toda la gama de ofrendas del antiguo santuario judío.¹⁸⁷

C. H. SPURGEON

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado, el corazón contrito y humillado. Hablando de gratitud podría haber dicho: “*el corazón alegre y gozoso*”, o cuanto menos: “*el corazón agradecido*”. Pero no, dice categóricamente: “*el corazón contrito*”. El gozo del perdón no exime al penitente del dolor y la contrición por el pecado cometido: siguen en vigor. Y cuanto más profundo sea el sentimiento de pecado y más sincero el dolor que produce; tanto más intensa será la gratitud por el perdón recibido y el gozo por la

reconciliación alcanzada. En consecuencia, un corazón tierno, humilde, y quebrantado es la mejor ofrenda.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

El corazón contrito y humillado. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen por *contrito*: *wānidkeh* de *dâkâh*, lleva implícita la idea de algo roto en múltiples pedazos; triturado, como lo que se machaca en un mortero.¹⁸⁸ Y aplicada al aspecto moral y espiritual, significa que el peso del dolor experimentado a causa del pecado cometido es tan intenso, que acaba por aplastar, triturar y majar por completo la mente de aquel que lo experimenta, a menos que reciba el auxilio adecuado en el momento oportuno.

SAMUEL CHANDLER [1693-1766]

“A Critical History of the Life of David. Exposition to Psalm 51”, 1766

Vers. 18. Haz bien con tu benevolencia a Sión; edifica los muros de Jerusalén. [*Haz bien con tu benevolencia a Sion; reedifica los muros de Jerusalén. RVR77*] [*En tu buena voluntad, haz que prospere Sion; levanta los muros de Jerusalén. NVI*] [*Haz bien con tu benevolencia a Sión; edifica los muros de Jerusalén. LBLA*]

En tu buena voluntad, haz que prospere Sión. Conforme a tu voluntad soberana, haz que sean derramadas sobre tu monte santo y ciudad escogida, las mejores y más grandes bendiciones. Sión era el lugar favorito de David, en el cual tenía la esperanza de levantar un templo a Dios. Y esa pasión por Jerusalén, y su obsesión para edificar allí el templo, es tan intensa, que una vez ha descargado su conciencia, considera que debe añadir unas palabras referentes a Sión. Intuía que con su conducta había dañado sensiblemente el proyecto de honrar allí al Señor según había sido su deseo; pero no se da por vencido y sigue orando por ello, pidiendo a Dios que haga bien a Sión; que el lugar donde él proyectaba que debía reposar el arca, fuera un lugar especial, protegido y glorioso, y que Dios estableciera allí su culto y la asamblea de todos sus adoradores.

Edifica los muros de Jerusalén. Amurallar la ciudad santa, había sido uno de los grandes proyectos de David; y desea verlo completado.¹⁸⁹ Creemos que sus palabras encierran un significado espiritual más profundo y que oraba más bien por la prosperidad de la causa del Señor y de su pueblo, al que con su pecado había causado mucho daño, y desde una perspectiva moral había derribado sus murallas. Por consiguiente, implora al Señor que deshaga todo el mal que con su proceder ha causado a su pueblo, su Iglesia, y que la establezca y fortalezca. Dios puede hacer que su causa prospere, y en respuesta a la oración, lo hará. Sin su participación todo nuestro trabajo es en vano;¹⁹⁰ por ello debemos mantenernos más activos y constantes en la oración. Pues si no experimentamos en nuestro interior un anhelo constante y sentimiento creciente en favor de la Iglesia, y mantenemos un interés permanente en su prosperidad y bienestar, es señal de que la gracia no está en nosotros.

C. H. SPURGEON

En tu buena voluntad. Todo aquello que nos proponemos, anhelamos o pretendemos, debe ajustarse siempre a esta limitación: “*tu buena voluntad*”. O dicho en otras palabras, a lo que a Dios agrade. ¡Edifica tu Iglesia, Señor, pero hazlo *en tu buena voluntad*! ¡Hazlo de

acuerdo con tu calendario sabio, a tu manera sobresaliente! ¡Edifica la muralla exterior que separa la iglesia del mundo; y haz que tus hijos permanezcamos *en su interior*, dentro de ella, no *fuera* de ella, protegidos así del mal! ¡Edifica también los muros internos de cohesión que ligan a tus hijos unos con otros, que unen a tu pueblo en uno solo con un mismo propósito, para que tus hijos puedan ser uno en ti!¹⁹¹ ¡Oh sí, Señor edifica! ¡Pero también derriba! ¡Derriba y arrasa todas las paredes internas que dividen y separan a tu pueblo; y apresura aquel día glorioso en el cual, así como hay un solo Pastor, también todos tus hijos formarán un solo rebaño!¹⁹²

THOMAS ALEXANDER

“The Penitent’s Prayer: a Practical Exposition of the Fifty-first Psalm”, 1861

Vers. 18-19. Algunos eruditos e interpretes judíos, a pesar de que adscriben sin cuestionamiento el cuerpo de este salmo cincuenta y uno a la ocasión especial mencionada en el título, conjeturan que los versículos dieciocho y diecinueve fueron añadidos posteriormente¹⁹³ por algún escriba en época de la cautividad babilónica. Esta misma opinión comparten también Venema,¹⁹⁴ Green,¹⁹⁵ Street,¹⁹⁶ French¹⁹⁷ y Skinner.¹⁹⁸ Sin embargo, no parece haber base suficiente para adscribir este poema, ya sea en parte o en su totalidad, al período babilónico. Ni los muros de Jerusalén ni los edificios y construcciones de Sión, tales como el palacio real o la majestuosa estructura del templo, cuya edificación como lugar de culto a Dios había proyectado David,¹⁹⁹ se completaron a lo largo su reinado, sino durante el reinado de su hijo Salomón.²⁰⁰ Por tanto, la oración del versículo dieciocho puede identificarse fácilmente como una referencia particular al deseo de David de completar esas construcciones, en especial la construcción del templo, donde tendrían lugar sacrificios de una magnitud sin precedentes. Sus temores y miedos internos hacen que David intuya la posibilidad de que sus crímenes puedan convertirse en un estorbo, o incluso llegar a bloquear por completo la edificación del templo que Dios le había prometido que edificaría.²⁰¹ En consecuencia, y a modo de prevención, como tan acertadamente comenta el Obispo Horne:²⁰² «El rey no se olvida de implorar misericordia a favor de su pueblo, tanto o más que favor de sí mismo. A fin de que ni sus propios pecados, ni los del pueblo, puedan llegar a convertirse en un estorbo a la edificación, florecimiento y prosperidad de la Jerusalén terrenal. O infinitamente peor aún, por ser de mayor importancia, a la bendición prometida del futuro Mesías, que debería descender de su linaje y edificar los muros de la Nueva Jerusalén».

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota al pie en su traducción al inglés de los comentarios de JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 19. *Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar. [Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y ofrendas enteras; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar. RVR77] [Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, los holocaustos del todo quemados, y sobre tu altar se ofrecerán becerros. NVI]. [Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y el sacrificio perfecto; entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar LBLA]*

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar. “¡Entonces!”, en los días futuros que se perfilan, los santos presentarán ante Dios en abundancia las más valiosas y santas ofrendas de gratitud; y el Señor se complacerá en aceptarlas. El alma redimida espera ver sus oraciones contestadas en una iglesia reavivada, y ello le aporta la seguridad de que Dios es glorificado. Pese a que ya no ofrecemos sacrificios por el pecado; no obstante, como sacerdotes que somos ante el Señor,²⁰³ nuestras solemnes alabanzas y dones votivos²⁰⁴ constituyen ofrendas de acción de gracias aceptables a Dios por medio de Cristo Jesús. No traemos al Señor aquello que ya no necesitamos o consideramos de poco valor –nuestras palomas y tórtolas– sino que presentamos ante él lo mejor que tenemos, nuestras más valiosas posesiones, –nuestros becerros–. Y nos sentimos satisfechos y agradecidos de que ya en la época presente tengamos la oportunidad y capacidad, anticipando el futuro, de poder cumplir en persona lo que expone este versículo; mientras aguardamos con ansia el día glorioso de la plenitud de la presencia divina, cuando la Iglesia ofrecerá sobre el altar de Dios, con gozo indecible, dones que eclipsarán con su fulgor, con creces, todo lo que le ofrecemos ahora, en estos días presentes de menor entusiasmo. ¡Apresura, oh Señor ese día!

C. H. SPURGEON

¹ El Salmo 51 es parte esencial del conjunto de los llamados «salmos penitenciales» y que son los Salmos 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143, y los paralelismos entre algunos de ellos son más que evidentes, como es el caso evidente entre el Salmo 51 y el Salmo 32: (32:3 vs. 51:8; 32:5 vs. 51:3; 32:8 vs. 51:13). Al respecto dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Tal vez algunos de estos, en algún aspecto le superan. El 6 y el 38, por ejemplo, son más expresivos respecto al sufrimiento moral del penitente; en el 32, la confesión del pecado tiene un relieve del que carece el 51, y el 130 quizá es superior en vehemencia. Sin embargo, ninguno de ellos encierra tanta riqueza teológica ni resulta tan apropiado para guiar al pecador arrepentido a su restauración espiritual. Con razón ha sido denominado: “*Guía del pecador*”. Bajo el título de “*Miserere*”, ha sido usado o adaptado en la liturgia y en el canto de numerosas iglesias, a la par que incontables hombres y mujeres, individualmente, lo han hecho suyo como expresión de su convicción de pecado y de su confianza en la misericordia perdonadora de Dios».

² Mateo 5:3.

³ Se refiere al famoso político, filósofo poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674], autor de numerosas obras y conocido especialmente por sus poemas épicos “El paraíso perdido” y “El paraíso recobrado”. Es una de las figuras más importantes de la literatura inglesa.

⁴ Se refiere al famoso y conocido escritor inglés WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616].

⁵ Se refiere ALFRED TENNYSON [1809-1892], *Barón de Tennyson* y conocido como Lord Tennyson, uno de los escritores y poetas inglesas más famosos y populares del post-romanticismo.

⁶ Locución latina que se utiliza para identificar aquello que se distingue por su singularidad, excepcionalidad o rareza en su género o especie; algo único, imposible de clasificar. En este caso se entiende “con un estilo propio, único e inimitable”.

⁷ Se refiere a RAFFAELLO SANZIO [1483-1520], también conocido como Rafael de Urbino, uno de los más famosos pintores y diseñadores del renacimiento.

⁸ Se refiere al famoso pintor flamenco PETER PAUL RUBENS [1577-1640], líder de la escuela flamenca del siglo XVII, y considerado como el representante más genuino del estilo barroco.

⁹ Con referencia a este título AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] destaca lo extraño que a largo de todo el salmo no se haga ninguna mención directa al pecado cometido por David, siendo que el título concreta la circunstancia

(registrada con detalle en 2ª Samuel 11:1-12:15) de una forma tan clara. Y en ello ve una intencionalidad espiritual. «El título describe la conducta que debemos evitar para caer en pecado; el cuerpo del salmo, la que debemos imitar una vez hemos caído en él. Pues muchos son los que como David, caen fácilmente en el pecado; pero después no están dispuestos a levantarse en la misma manera en que lo hizo él. El caso de David no ha de ser en modo alguno justificación para caer, sino un ejemplo de cómo proceder en caso de llegar a caer. La caída de los que están más arriba jamás ha de servir de excusa para los que están más abajo, sino de advertencia. Esta es la doble finalidad del título y del salmo; como también la razón por la cual la Iglesia lo lee y canta con tanta frecuencia. Ni la Escritura ni la Iglesia ocultan y callan el pecado de un hombre tan prominente como David. ¡Presten buena atención al título aquellos que no han caído, y eviten caer; lean con esperanza el salmo aquellos que ya han caído, y aprendan a levantarse».

¹⁰ La expresión en el original inglés es “*devil’s nest egg*”. La idea de la de poner el huevo en el nido del diablo, es decir, cometer un pecado que fructifica en otros, engendrando una multitud de pecados subsidiarios y relacionados. Hemos optado por sustituirla por una explicación equivalente.

¹¹ 2ª Samuel 11:1-27; 12:1-31.

¹² La idea es más bien: “*cuando vino contra él Natán*” o mejor aún “*cuando arremetió contra él Natán*”.

¹³ Una propuesta de división estructural un poco más amplia la aporta MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Los versículos del uno al nueve (51:1-9), el penitente expone la gravedad de su pecado y la presencia dominante del mismo: “*reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí*” (51:3). Del diez al diecisiete (51:10-17) se acoge a la virtud y el poder de la gracia: “*crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí*” (51:10); “*en maldad he sido formado*” (51:5) y por tanto, no puedo librarme por mi mismo del yugo pecado si no es mediante una nueva creación mediante la acción de la gracia. Los versículos dieciocho y diecinueve (51:18,19); muchos eruditos consideran que no formaban parte del texto original del salmo, sino que fueron añadidos posteriormente por algún escriba en tiempos de la cautividad babilónica. Aunque otros opinan que sí formaban parte del cuerpo original, y que fueron escritos por David; bien sea expresando su deseo de completar la edificación de Jerusalén y el Templo, a pesar de lo anteriormente expuesto; o bien desde una perspectiva escatológica, en calidad inspiración profética».

¹⁴ Se refiere a ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373], conocido como SAN ATANASIO, Obispo de Alejandría y gran apologista Cristiano; uno de los personajes más destacados de la antigüedad cristiana. Tuvo un papel destacado en el Concilio de Nicea defendiendo la divinidad de Cristo contra los postulados arrianos.

¹⁵ De hecho el Salmo 51 era uno de los pasajes favoritos de MARTÍN LUTERO [1483-1546] que lo citaba constantemente en apoyo a la doctrina de la justificación por la fe: «En él se demuestra claramente que la remisión de pecados no se lleva a cabo a través de las obras sino por la sola gracia y que las obras no justifican si no es por medio de la fe. No hay otra forma de redimir los pecados fuera de la remisión gratuita de los mismos; cualquier otra vía, propuesta o intento, no es sino producto de la imaginación humana. El salmo entero, de principio al fin, es una demostración evidente de que ninguna obra humana sirve para aplacar la cólera de Dios ni hacernos merecedores de la gracia».

¹⁶ En hebreo *wərūaḥ qāḏšekā*, de *ruach*, “Espíritu” y *qodesh*, “Santo”.

¹⁷ Se dice que el filósofo ateo francés VOLTAIRE [1694-1778] trató en cierta ocasión de escribir una parodia del Salmo 51 en forma jocosa y con el estilo irreverente que le caracterizaba. Pero al llegar al versículo 10: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí*”, se sintió tan impresionado que fue incapaz de seguir adelante. Rompió el manuscrito y abandonó el proyecto.

¹⁸ La Versión Griega de los LXX lee: ὁ μέγας ἔλεος que la *Vulgata* traduce como: “*secundum magnam misericordiam tuam*”, “conforme a tu grande misericordia”. Sobre ello comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Quien suplica pidiendo “*grande misericordia*” es por que ha cometido “grande delito” y tiene “grande culpa” que confesar. A aquellos que pecan en la ignorancia, les basta con pedir un poco de misericordia; pero los que como David pecan con premeditación y alevosía, no les queda sino implorar “*grande misericordia*”, pues la necesitan. Por ello exclama: “*Ten piedad (...) conforme a la multitud de tus piedades borra mis delitos*”. Sáname de mi pútrida herida conforme al poder y la perfección de tu extraordinaria medicina. Grave es la enfermedad que padezco, por ello recurro directamente a ti, que eres omnipotente. Pues de no contar con la disposición del Médico supremo, sería mortal».

¹⁹ Spurgeon cita aquí de uno de los himnos de ISAAC WATTS [1674-1748], que comienza diciendo: “*Show pity, Lord, O Lord, forgive, Let a repenting rebel live: Are not thy mercies large and free? May not a sinner trust in thee?*” y que sigue en la segunda estrofa con: “*My crimes are great, but not surpass, The power and glory of thy grace: Great God, thy nature hath no bound, So let thy pard’ning love be found.*”

²⁰ Cabe también el sentido de alusión al Pacto, en cuyo caso la traducción sería: “*conforme a lo establecido en el Pacto*” o “*conforme a lo pactado*”.

²¹ La palabra española “*misericordia*”, por su parte es muy significativa, puesto que tiene su origen en un compuesto de dos palabras latinas: *miser*, “miserable, desdichado” y *cor*, *cordis*, “corazón”; más el sufijo *-ia*. Ser misericordioso es tener el corazón propicio a los miserables y desdichados o llevarles en el corazón.

²² Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Puesto que la misericordia de Dios es “*grande misericordia*”, sus “*piedades*” son también numerosas y diversas. Alcanzan a los ignorantes para enseñarles; alcanzan a los rebeldes para corregirles; alcanzan a los que se arrepienten y confiesan sus culpas para perdonarles. Muchos son los que pecan por ignorancia; pues no en vano afirma el apóstol: “*fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad*” (1ª Timoteo 1:13). Pero David no podía alegar esa ignorancia; pues no era ajeno a la trascendencia del pecado de tomar la mujer de otro hombre; ni a la gravedad del delito de homicidio de su marido, ignorante el pobre de lo ocurría a sus espaldas y que siquiera tuvo la opción de indignarse y protestar por la injusticia cometida. Quienes pecaron por ignorancia alcanzan fácilmente las múltiples piedades del Señor; pero a aquellos que como David pecan a sabiendas, con pleno conocimiento de lo que hacen, no les basta con simples piedades, han de implorar la “*grande misericordia*”».

²³ Isaías 43:25; 44:22.

²⁴ Salmo 132:1.

²⁵ Salmo 119:25; 143:12.

²⁶ Salmo 86:16; 116:16.

²⁷ En hebreo *ḥānnēnī* de *chānan*.

²⁸ Salmo 35:19; 69:4; Ezequiel 14:23.

²⁹ Éxodo 21:11.

³⁰ Génesis 6:8.

³¹ Salmo 40:12.

³² Salmo 36:5; 108:4; 136:5,7.

³³ Se refiere a JEROME ZANCHY o HIERONYMUS ZANCHY [1516-1590], reformador italiano y profesor en Heidelberg.

³⁴ 1ª Reyes 3:26.

³⁵ En hebreo: *məḥêh pāšā‘ay* de *machah*, “abolir, obliterar, eliminar, suprimir, extirpar, erradicar, echar fuera de la memoria”.

³⁶ ¿Cabe pensar en una referencia al “*libro*” citado en Éxodo 21:32, o al “libro de la vida” del Salmo 69:28?

³⁷ Entendemos que se refiere a JEAN LE CLERC, también cocido como JOHANNES CLERICUS [1657-1736], teólogo y erudito bíblico suizo famosos por sus exégesis y autor de un famoso comentario bíblico.

³⁸ Éxodo 17:14

³⁹ Isaías 43:25; 44:22.

⁴⁰ Isaías 1:18; 1ª Juan 1:7-9.

⁴¹ Éxodo 19:10; Levítico 17:15.

⁴² La idea sería: “*aunque ya estoy lavado, vuélveme a lavar*”. Una insistencia que no deja de llamar la atención, puesto que cuando David escribe estas palabras en el salmo, ya tenía plena constancia por boca del profetas

Natán de que Dios le había perdonado: “Y Natán dijo a David: También Jehová perdona tu pecado; no morirás” (2ª Samuel 12:13). Pero no le parece suficiente, no se conforma, insiste. Consciente de la dimensión de su pecado, suplica mayores garantías.

⁴³ En hebreo: *kabbāsēnî* de *kâbas* y *ṭahărēnî ṭâhêr*. El primer verbo transmite la idea de un lavado físico enérgico y a fondo; segundo expresa más bien el concepto de una un lavamiento o purificación moral; era el que se usaba para expresar la purificación sacerdotal mediante la cual uno era declarado limpio de alguna impureza ceremonial y restaurado para participar en el culto.

⁴⁴ Juan 19:34.

⁴⁵ 2ª Samuel 12:10.

⁴⁶ 2ª Samuel 12:12.

⁴⁷ 2ª Samuel 12:14.

⁴⁸ En hebreo *ūmêḥaṭṭāṭî* de *chaṭṭâ*âh.

⁴⁹ 2ª Reyes 19:14.

⁵⁰ En este mismo sentido dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «David había colocado el pecado a su espalda. Pero Dios se lo pone de nuevo delante enviándole a Natán profeta a que le cuente una historia simulada para que la juzgue (...) y como su propio pecado lo tenía detrás suyo y se había olvidado ya de él, cae en la trampa y dicta una justa y severa sentencia: el tal hombre es digno de muerte (...) Situar el pecado a la espalda le lleva a olvidar su propia culpa, e ignorar su propia culpa le lleva a no perdonar la ajena (...) ¡Muchos hay que no sienten vergüenza de pecar en secreto, pero les sonroja reconocer públicamente su culpa, y cuando el Médico divino les descubre sus heridas se niegan a reconocerlas (...) En el caso de David no fue así, en cuanto es confrontado con su pecado exclama humillado: “reconozco mis delitos, y mi pecado está siempre delante de mí”».

⁵¹ Job 13:26, LBLA.

⁵² El reconocimiento por parte de David de haber pecado contra Dios, fue inmediato; lo encontramos ya en 2ª Samuel 12:13; pues el quebrantamiento de cualquiera de los mandamientos de la Ley era considerado como pecado contra Dios. CASIODORO [485-583] considera que David: «En calidad de rey sólo se sentía responsable ante Dios, mientras que sus súbditos lo eran ante Dios y también ante el rey». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice al respecto lo siguiente: «¿Qué quiere decir con esto de “contra ti solo”? ¿Por ventura el adulterio no lo cometió con la mujer de otro hombre al que mandó asesinar ante testigos? ¿Acaso lo que había hecho no era de dominio público? ¿Por qué dice: “Contra ti solo he pecado, y he hecho lo que es malo delante de tus ojos”? Equivale a decir: ‘Únicamente he pecado contra ti, porque tú eres el único que está libre de pecado’ Solamente está en posición de juzgar y castigar quien no tiene en sí mismo nada digno de ser castigado; y únicamente reprende y corrige en justicia, aquel que él mismo es irrepreensible»; una opinión que es compartida por GREGORIO MAGNO [540-604]. JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” lo explica del siguiente modo: «Sus inicuas acciones no sólo afectaban a su prójimo. Eran, sobre todo y en primer lugar, una ofensa contra Dios: “Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos”. Esta declaración puede parecer insostenible. ¿Acaso no había pecado David con y contra Betsabé y contra Urías? ¿No dañaba su caída gravemente a todo el pueblo? Sin duda alguna. Pero el aspecto horizontal del pecado (el modo como afecta a otros seres humanos) no es comparable en gravedad con la dimensión vertical (el modo como afecta a Dios). De hecho, es este segundo aspecto el que configura el pecado como tal (Génesis 39:9). Cualquier acción contra nuestros semejantes constituye un delito o una falta; pero es desde la perspectiva divina que esta acción adquiere el carácter de pecado. El delito es un fallo social. El pecado es una caída moral, religiosa. David supo distinguir ambos aspectos en su conducta pecaminosa. Por eso dice: “Contra ti sólo he pecado”».

⁵³ Se refiere a la legislación inglesa para el arrendamiento de casas y tierras. Una posesión o arrendamiento *in tenure* es un arrendamiento temporal, mientras que un arrendamiento *in capite* implica un derecho de arrendamiento o posesión permanente. De acuerdo con el sistema feudal inglés, el rey es el único propietario *in capite*, es decir permanente, de las tierras; de modo que un *tenant in capite* se consideraba el poseedor inmediato después del rey, lo que equivale a propietario permanente. Desde una perspectiva doctrinal, la idea es que contra los demás mortales pecamos solamente de manera temporal y circunstancial *in tenure*, mientras que

contra el Dios eterno pecamos *in capite*, de forma permanente y definitiva. Aunque también cabe también la posibilidad, como lo expresa CASIODORO [485-583], de que David se exprese en esos términos porque se siente responsable sólo ante Dios, en tanto que como rey no se sentía responsable ante sus súbditos. [CRUISE, William. *"A Digest of the Laws of England respecting Real Property"*. Volumen 1 (de 7 Volúmenes). Londres, 1808].

⁵⁴ Resulta muy llamativo hasta qué punto este concepto de JOHN WELCH [1568-1622] coincide plenamente con lo expuesto en el famoso *"Soneto a Cristo Crucificado"*, una de las mejores joyas de la poesía mística española del siglo XVI, de autor desconocido y atribuido a diversos autores, aunque básicamente a JUAN DE ÁVILA [1500-1569]. ¿Simple coincidencia? El soneto dice: *"No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, / ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. / Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, / muéveme ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte. / Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. / No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera"*.

⁵⁵ Salmo 70:70-71.

⁵⁶ 1ª Crónicas 11:4-9.

⁵⁷ 1ª Corintios 15:1-28.

⁵⁸ 1ª Crónicas 28:11-29; 29:8.

⁵⁹ Salmo 58:3; Isaías 48:8.

⁶⁰ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en "Salmos Escogidos": «El *"pecado original"* es un tema esencial en la teología cristiana. Si no tenemos una comprensión clara del mismo difícilmente entenderemos el alcance profundo de la soteriología bíblica en con dos grandes focos: Adán y Cristo, *"Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [Cristo] vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos"* (Romanos 5:18-19). Expresó una gran verdad Schopenhauer al afirmar que el pecado original constituye *"el punto céntrico del cristianismo"*. Pero ese punto no es solamente una cuestión teológica. Es un elemento incuestionable en la experiencia humana, y una clave para la interpretación de tal experiencia. Nos permite entender que *"el pecado no es sólo algo que el hombre hace, sino algo, asimismo, en lo que el hombre se encuentra desde su origen"* (H. G. Pöhlmann). No somos pecadores porque pecamos; pecamos porque somos pecadores».

⁶¹ 1ª Samuel 16:1.

⁶² 1ª Samuel 13:14; Mateo 1:6.

⁶³ Salmo 53:2.

⁶⁴ Romanos 7:23.

⁶⁵ Se entiende como *"religión natural"* la existencia en el ser humano de algún tipo de noción o impulso moral y religioso de manera totalmente natural y espontánea. En realidad el *"humanismo"* moderno parte de la *"religión natural"*, en tanto que considera que los seres humanos son miembros de una misma familia, motivo por el cual sostiene que deben tenerse y tratarse como hermanos y gozan de los mismos derechos.

⁶⁶ Se refiere a TITO MACCIO PLAUTO [254-184 a.C.], soldado, comerciante y escritor latino; se le atribuyen más de 150 comedias, en las que acuñó numerosas frases que han pasado a la historia como citas célebres como *"Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit"*, "El hombre es un lobo para el hombre, no un hombre, cuando desconoce quién es el otro" que proviene de su comedia *Asinaria* o "Comedia de los dos asnos".

⁶⁷ Ezequiel 16:4-6.

⁶⁸ Hebreos 7:9-10. O *"estaba presente en su antepasado Abraham"*, como traduce la NVI.

⁶⁹ Romanos 6:23.

⁷⁰ En el original: “*the rot (according to the vulgar saying) over runs the whole flock*” Probablemente el refrán español equivalente más aproximado sea “La manzana podrida pierde a la compañía”.

⁷¹ Juan 9:34, RVR1977.

⁷² Se refiere a HUGO VAN GROOT [1583-1645] también conocido como HUGO GROCIO y HUGO GROTIUS, jurista, escritor y poeta holandés que participó activamente en los debates religiosos de la Universidad de Leiden sobre la predestinación entre los teólogos FRANCISCUS GOMARUS [1563-1641] y JACOBUS ARMINIUS [1560-1609].

⁷³ Resulta muy llamativo el paralelismo entre este versículo (51:6) y los versículos tres y cuatro del Salmo 49 (49:3-4), sobre la idea de “*sabiduría*” comprendida en lo “*íntimo*”. En este sentido, recomendamos al lector comparar los comentarios a estos versículos por los distintos autores en ambos salmos.

⁷⁴ En hebreo *hên*, “he aquí, contemplad, prestad atención”.

⁷⁵ Romanos 2:29, LBLA.

⁷⁶ Se trata de la pera que se conoce con el nombre de “*Williams’ Bon Chrétien Pear*”, también conocida como “*Aldermaston pear*” o pera europea, cuyo nombre científico es *Pyrus communis*. Fue introducida en Inglaterra en el siglo XVIII por un arboricultor que se llamaba Williams, de aquí el nombre, al que se añadió el calificativo de “buen cristiano” por las cualidades descritas en el texto.

⁷⁷ Se refiere a JOHANNES PISCATOR [1546-1625] prolífico teólogo, escritor, traductor y expositor bíblico alemán. Autor de numerosos comentarios al N.T. y A.T. Hizo una traducción de la Biblia al alemán (1605) y es especialmente conocida su “*Anhang des herbonischen biblischen Wercks*”, 1610.

⁷⁸ Job 9:4.

⁷⁹ Oseas 7:11. En hebreo: *kəyōwnāh pōwṭāh ’ên lēḥ*. La KJV traduce más literal “*like a silly dove without heart*”, “una paloma necia sin corazón”.

⁸⁰ Traducción literal de la KJV que traduce el segundo verbo en tiempo futuro: “*in the hidden part thou shalt make me to know wisdom*”, “**me harás** entender sabiduría”. La mayor parte de traducciones españolas traducen en pasado “me has hecho”.

⁸¹ Números 19:17-20. KRAUS hace al respecto la siguiente observación: «Alude a una antigua ceremonia de purificación. *ezob* no se identifica probablemente con el ὕσσωπος griego, como se ha pensado una y otra vez y se ha hecho referencia a la planta *Hyssopus officinalis*. Es mucho más probable que se trate, de la mejorana: *Origanum Maru*. Cf. G. Dalman, *AuS* I, 543-545. Es probable que con ramos de hisopo se hiciera una especie de rociador para hacer una aspersión de agua o de sangre sobre el penitente en señal de absolución. A los ramos como tales se les atribuía poder purificador».

⁸² Isaías 38:8; 2ª Reyes 20:9-11.

⁸³ 2ª Reyes 5:27.

⁸⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Oír siempre es mejor cosa que decir; escuchar aporta mayores garantías de gozo y alegría que hablar. Los que escuchan siempre son más felices que los que hablan. Pues el que escucha y aprende es fácilmente humilde; pero el que habla para enseñar ha de estar siempre pendiente de lo que dice y cómo lo dice, para no ser soberbio, evitando que se introduzca subrepticamente en su interior el deseo de embelesar a los demás y ser halagado por ello, no sea que tratando de agradar a los hombres termine por desagradar a Dios».

⁸⁵ En hebreo: *tāgēlānāh ’āšāmōwt de gîyl*, “regocijarse, alegrarse en gran manera, saltar de alegría”. Las versiones francesas de la “*Bible de Jérusalem*” y la “*Traduction Oecuménique de la Bible*” hacen una dinámica pero hermosa y significativa traducción: “*et qu’ils dansent, les os que tu as broyés*”, “y danzarán los huesos que tú has machacado”. La Reina Valera Contemporánea, RVC, traduce: “y revivirán estos huesos que has abatido”.

⁸⁶ El texto original inglés dice: “*broken in pieces all asunder*, una cita de las palabras de un conocido poema del poeta de GEORGE HERBERT [1593-1633]. Concretamente las de la primera línea de la primera estrofa de

“*Affliction IV*”, que dice literalmente: “*Broken in pieces all asunder, / Lord, hunt me not, / A thing forgot, / Once a poor creature, now a wonder, / A wonder tortur’d in the space / Betwixt this world and that of grace*”.

⁸⁷ 1ª Pedro 2:24.

⁸⁸ Lucas 15:19.

⁸⁹ Lucas 15:22-24.

⁹⁰ Efesios 1:13-14.

⁹¹ Daniel 10:11.

⁹² Lucas 1:28.

⁹³ La frase original es “*all good things come from above*”, y procede de la frase latina “*Omne Bonum Ab Alto*”, un antiguo *motto* utilizado como lema por algunas instituciones académicas anglosajonas, en concreto la “*Heath Grammar School*” en Savile Park, Halifax, West Yorkshire, Inglaterra, fundada en 1585 y conocida actualmente como “*Crossley Heath School*”.

⁹⁴ Santiago 1:17.

⁹⁵ Una figura hermosa de una perspectiva literaria que ilustra de manera muy gráfica lo que el autor pretende demostrar: algo absurdo e imposible por contraste. Sin embargo, hoy en día podría ser fácilmente cuestionada desde una perspectiva científica, pues los investigadores han descubierto recientemente importantísima actividad volcánica bajo el manto de los hielos de la Antártica Occidental y enormes bolsas de cenizas y agua caliente. Con todo, hay que tener en cuenta la época en que fue escrito el comentario (siglo XVII) y tomar la ilustración en su correcto sentido.

⁹⁶ Levítico: 14:14, 17, 28.

⁹⁷ Isaías 66:14.

⁹⁸ 2ª Corintios 1:3.

⁹⁹ Job 27:20.

¹⁰⁰ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «A la petición de perdón y purificación añade David otra súplica: “*Hazme oír gozo y alegría y se recrearán los huesos que has abatido*”. El pecado tiene efectos devastadores no sólo en el orden moral, sino también en el psíquico y aun en el físico. La situación creada por el sentimiento de culpa se describe en el Salmo 32:3-4, en términos que nos ayudan a entender el ruego del Salmo 51:8: “*Mientras callé, se consumieron mis huesos en mi gemir de todo el día. Porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de estío*”. El remordimiento roe la conciencia y hunde en el abatimiento. Ahuyenta la alegría y produce el dolor de un completo quebrantamiento interior».

¹⁰¹ Isaías 66:14.

¹⁰² Mateo 6:7.

¹⁰³ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] lo expresa con estas hermosas y poéticas palabras en “Salmos Escogidos”: «La transformación interior no es cosa fácil. Implica nada menos que un nuevo acto creador de Dios (...) Sólo el poder del Espíritu que estableció el orden en una tierra desordenada y vacía (Génesis 1:2) puede poner fin al caos de una vida trastornada por el pecado. Sólo el Dios que hizo resplandecer la luz y disipó las tinieblas (Génesis 1:2-3) puede iluminar la mente oscurecida del hombre mediante el conocimiento de su gloria (2ª Corintios 4:6). Sólo quién creó la vida e hizo al hombre a su imagen y semejanza puede dar al hombre, muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2:1), una vida nueva (Efesios 2:5) y hacer de él una nueva creación (2ª Corintios 5:17), un “*hombre nuevo*” recreado por Dios “*en la justicia y santidad de la verdad*” (Efesios 4:24). Esta nueva creación, que sería anunciada por los profetas (Jeremías 24:7; Ezequiel 36:26) y realizada por Cristo, es lo que pide David en el punto central del Salmo».

¹⁰⁴ Lucas 11:24-26.

¹⁰⁵ Isaías 65:17; 66:22; 2ª Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1.

¹⁰⁶ 2ª Corintios 5:17; Gálatas 6:15; Efesios 2:10,15; 4:24; Colosenses 3:10.

¹⁰⁷ Apocalipsis 21:5.

¹⁰⁸ Efesios 4:22.

¹⁰⁹ El “*llamamiento eficaz*” o acción por la que Dios llama a una persona a sí mismo, es uno de los puntos clave de la teología reformada. La “Confesión de Fe de Westminster” dedica al mismo un capítulo entero (el Capítulo 10): «I. A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, y a ellos solamente, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente (Romanos 8:30; 11:7; Efesios 1:10-11), por su palabra y Espíritu (2ª Tesalonicenses 2:13-14; 2ª Corintios 3:3-6), fuera del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza, a la gracia y salvación por Jesucristo (Romanos 8:2; 2ª Timoteo 1:9-10; Efesios 2:1-5); iluminando espiritual y salvíficamente su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios (Hechos 26:18; 1ª Corintios 2:10-12; Efesios 1:17-18); quitándoles el corazón de piedra y dándoles uno de carne (Ezequiel 36:26); renovando sus voluntades y por su potencia todopoderosa, induciéndoles hacia aquello que es bueno (Ezequiel 11:19; Filipenses 2:13; Deuteronomio 30:6; Ezequiel 36:27), y trayéndoles eficazmente a Jesucristo; (Efesios 1:19; Juan 6:44-45) de tal manera que ellos acuden a ese llamado con absoluta libertad, habiendo recibido por gracia de Dios el impulso y la voluntad de hacerlo (Cantares 1:4; Salmos 110:3; Juan 6:37; Romanos 6:16-18). II. Este llamamiento eficaz es solamente de la libre y especial gracia de Dios y de ninguna otra cosa prevista en el hombre (2ª Timoteo 1:9; Tito 3:4,5; Romanos 9:11; Efesios 2:4-5, 8-9); el cual es en esto enteramente pasivo, hasta que siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo (1ª Corintios 2:14; Romanos 8:7; Efesios 2:5), es capacitado por medio de esto para responder a este llamamiento y para recibir la gracia ofrecida y transmitida en él (Juan 6:37; Ezequiel 36:27; Juan 5:25)». WAYNE GRUDEM [1948-] en “Teología Sistemática” lo define como el llamado o acción convocante de parte del Rey del universo que actúa “con tal poder que provoca la respuesta deseada en el corazón de las personas”. Y pone como ejemplo la historia de Lidia, de la que se dice que “*el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía*” (Hechos 16:14).

¹¹⁰ Juan 10:17-30.

¹¹¹ En hebreo: *lēḥ ṭāhōwr bārā-lī*, de *bārā* “crear algo nuevo que no existía”.

¹¹² Job 14:4, NVI.

¹¹³ Colosenses 3:5-11.

¹¹⁴ Romanos 6:6; Efesios 4:22; Colosenses 3:9-10.

¹¹⁵ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La nueva creación en el interior del creyente debe ser consolidada para que sus beneficios se mantengan. Y a este respecto es iluminadora la segunda petición del v. 10. La mayoría de versiones modernas lo traducen así: “*Renueva un espíritu firme dentro de mí*”. El espíritu de David se había mostrado débil, poco estable; por eso fue arrastrado por el empuje de la tentación. Lo que ahora pide a Dios es una firmeza interior que le permita perseverar en una vida de rectitud».

¹¹⁶ Génesis 4:9-16.

¹¹⁷ Salmo 27:9; 69:17.

¹¹⁸ Salmo 84:10.

¹¹⁹ 1ª Samuel 16:13-14; 28:6.

¹²⁰ Hechos 8:20.

¹²¹ Salmo 139:7.

¹²² Levítico 13:1-17

¹²³ 1ª Samuel 15:23.

¹²⁴ Romanos 1:28.

¹²⁵ Así lo entiende también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El Espíritu Santo es quien provoca en el pecador el reconocimiento y confesión del pecado. Si en un momento determinado el penitente muestra su rechazo hacia el

pecado cometido, es porque el Espíritu Santo ha hecho en él su labor y ha tomado nuevamente su dominio. Los espíritus inmundos se sienten felices viviendo en medio del pecado, pero al Espíritu Santo no lo soportan, les desagrada (...) El rechazo y desagrado hacia el pecado por parte del pecador no tendría lugar, si el Espíritu Santo que sigue habitando en él lo provocara. Por ello el salmista no dice: “Mándame el Espíritu”, sino “No me lo quites”: “*No quites de mí tu Santo Espíritu*”».

¹²⁶ 1ª Pedro 1:23.

¹²⁷ 1ª Juan 3:9.

¹²⁸ En tiempos del Antiguo Testamento, la concesión del Espíritu era un don reservado a ciertas personas por razones concretas; a partir de Pentecostés el don fue extendido a todos los creyentes, de forma que el Espíritu mora permanentemente en su interior (Hechos 2:17; Romanos 8:9-11). El Espíritu no puede “*perderse*” ni es retirado del creyente en sentido absoluto (Filipenses 1:6); pero sí puede ser “*contristado*” y temporalmente “*apagada*” su plenitud en nosotros (Efesios 4:30; 1ª Tesalonicenses 5:19), mermando nuestra percepción de su presencia y con ello nuestro gozo y alegría; a la vez que limitando nuestra capacidad para la proclamación del mensaje a otros y para la alabanza (1ª Corintios 9:27). En este sentido hay una clara correlación entre los versículos 11-14: “*No retires de mí tu Santo Espíritu*” (11); “*devuélveme el gozo*” (12); “*entonces enseñaré*” (13); “*cantará mi lengua*” (14); “*y publicará mi boca tu alabanza*” (15).

¹²⁹ 1ª Pedro 2:9-11.

¹³⁰ 2ª Corintios 3:17.

¹³¹ Se entiende por “*hábito de la gracia opuesta*” el desarrollo de un sentimiento interior de oposición instintiva al pecado, unido a la capacidad de rechazo consciente y voluntario de las tentaciones.

¹³² Salmo 146:3; Isaías 22:2; Jeremías 17:5.

¹³³ En hebreo: *nadībāh* de *nādīyb*, “voluntarioso, generoso, dispuesto, noble”. Al respecto dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El calificativo *nadib*, traducido por “*noble*”, significa también “*generoso*” o “*voluntario*”. Este último término es el que aparece en muchas versiones. El verbo entraña la idea de ofrecer u ofrecerse voluntariamente. Con toda seguridad éste era el deseo del David penitente, ofrecerse a Dios con ánimo pronto para volver a servirle. Si en un momento dado su voluntad débil había optado por el pecado, ahora su voluntad purificada le movía a una renovada consagración. Esto también contribuiría a la recuperación que deseaba. La experiencia de salvación que tiene su génesis en el perdón, halla en el servicio voluntario y gozoso a Dios su consumación».

¹³⁴ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Enseñaré a los transgresores tus caminos”. Esto es, yo, que una vez fui transgresor, pero ahora arrepentido; instruido por el Espíritu Santo, del cual por gracia y misericordia de Dios no me he visto privado; y sustentado por un espíritu firme; ahora, enseñaré a otros transgresores tus caminos». Y JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «En el original hebreo no aparece el adverbio “entonces”. Lo que en el mismo se expresa es una continuación lógica de la restauración espiritual pedida en los versículos anteriores. El creyente que ha sido favorecido con el perdón de Dios, con su acción renovadora y con el gozo de la salvación restaurado no puede por menos que anunciar a otros la grandeza de la misericordia divina. La impresión que tal experiencia produce busca expresión (Hechos 4:20). Así el salmista se convertiría en evangelista; el penitente, en predicador».

¹³⁵ Se refiere al famoso predicador, evangelista y escritor cristiano WILLIAM HUNTINGTON, S.S. [1745-1813], autor de casi un centenar de obras que han subsistido hasta nuestros días y uno de los escritores religiosos ingleses más leídos después de JOHN BUNYAN [1623-1688].

¹³⁶ La frase entera es una cita bien conocida del famoso actor inglés DAVID GARRICK [1717-1779] “*a fellow feeling makes a wondrous kind*”; que también puede traducirse como “un sentimiento compartido genera una actitud amigable”.

¹³⁷ Romanos 9:23.

¹³⁸ Lucas 22:32.

¹³⁹ Salmo 66:16.

- ¹⁴⁰ Deuteronomio 22:1-3.
- ¹⁴¹ 2ª Samuel 11:14-17.
- ¹⁴² Llamar a las cosas lo que son, por su nombre. Spurgeon utiliza aquí la frase popular inglesa “*call a spade spade*”, recogida en la cita de OSCAR WILDE [1854-1900]: “*The man who could call a spade a spade should be compelled to use one. It is the only thing he is fit for*”, “El hombre que puede llamar a un azadón, azadón, debería usar uno. Es la única cosa de la que es digno”. Para mayor fluidez en la traducción la hemos sustituido por “*al pan, pan y al vino, vino*”.
- ¹⁴³ Hebreos 12:2.
- ¹⁴⁴ Romanos 3:21-26; 4:1-5, 22-25.
- ¹⁴⁵ Efesios 2:4-9.
- ¹⁴⁶ En hebreo *’ēlōhîym ’ēlōhê tašû ’āfî*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: θεός ὁ θεός ὁ σωτηρία ἐγώ y la *Vulgata* traduce: “*Deus, Deus salutis meae*”, “Dios, Dios, salvación mía”.
- ¹⁴⁷ Salmo 77:3, LBLA.
- ¹⁴⁸ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.
- ¹⁴⁹ Se refiere a BASILIO DE CESAREA [329-379], conocido también como Basilio Magno o Basilio el Grande, obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más cuatro Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y teólogo, se enfrentó abiertamente emperador bizantino VALENTE [328-378], que reinaba en esa época en Constantinopla y que profesaba el arrianismo, queriendo introducirlo en su diócesis. Entre su importante obra escrita, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos como la excelente exposición “Homilías sobre los Salmos”, destacan su “Hexámeron” sobre Dios Creador, su “Tratado sobre el Espíritu Santo” y sus libros apologéticos contra el arriano Eunomio.
- ¹⁵⁰ Se refiere a EUTIMIO EL GRANDE [377-473], abad de Palestina.
- ¹⁵¹ O en otras palabras: “*Librame de delitos de sangre, oh Dios mío, para que mi lengua pueda cantar en voz alta tu justicia*”.
- ¹⁵² La idea no aparece tan claramente expresada en nuestras versiones españolas. Pero la KJV traduce: “*my tongue shall sing aloud of thy righteousness*”. La Versión Griega de los LXX lee: ἀγαλλιάομαι ὁ γλῶσσα ἐγώ ὁ δικαιοσύνη σύ y la *Vulgata* traduce: “*et exultavit lingua mea iustitiam tuam*”.
- ¹⁵³ Marcos 2:22.
- ¹⁵⁴ Lucas 7:47.
- ¹⁵⁵ Proverbios 27:17.
- ¹⁵⁶ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «David se anticipa a la enseñanza neotestamentaria relativa al “*sacrificio de alabanza*” (Hebreos 13:15), muy superior a los sacrificios rituales prescritos en el ordenamiento levítico».
- ¹⁵⁷ Gálatas 5:22-23; Colosenses 3:12-15.
- ¹⁵⁸ 1ª Samuel 18:6-7.
- ¹⁵⁹ Se refiere a EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [342-420]. Ver nota 148 en este mismo salmo.
- ¹⁶⁰ Se refiere a EUNAPIO DE SARDES, historiador y sofista griego del siglo IV. Su obra más conocida es “*Vida de los filósofos y sofistas*”, escrita alrededor del 405. En ella se refiere a LONGINO o DIONISIO LONGINO, un profesor de retórica o crítico literario de tendencia neoplatónica, del cual sólo se sabe que probablemente viviera entre el

siglo III el I a.C., pero al que se atribuye un famoso tratado titulado “De lo sublime”, una de las principales obras de crítica literaria de la antigüedad clásica, junto con el “Arte Poética” de Aristóteles y el de Horacio. Aunque su autoría es cuestionada, puesto que el encabezamiento indica “*Dionysius o Longinus*”. Es con respecto a Longino que Eunapio afirma textualmente que era: “una biblioteca viviente y un museo andante”.

¹⁶¹ Santiago 3:6.

¹⁶² Salmo 84:10.

¹⁶³ Colosenses 4:3.

¹⁶⁴ El autor juega aquí con las diversas definiciones de TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] y la llamada “escuela tomista” sobre la “*gratia infusa*” o “*gratia creata*” como acción libre y voluntaria de Dios al conceder la gracia. De ahí parte también la expresión “ciencia infusa” como conocimiento recibido directamente de Dios y no adquirido mediante estudio.

¹⁶⁵ Apocalipsis 3:7.

¹⁶⁶ Hechos 16:14.

¹⁶⁷ Isaías 50:4.

¹⁶⁸ 2ª Reyes 6:17.

¹⁶⁹ El autor hace referencia a Levítico 13:45, que la KJV, más literal al texto hebreo, traduce: “*And the leper in whom the plague is, his clothes shall be rent, and his head bare, and he shall put a covering upon his upper lip, and shall cry, Unclean, unclean*”, “Y el leproso en quien hubiere la plaga, llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, **y se cubrirá el labio superior**, gritando: ¡Inmundo! ¡Inmundo!”

¹⁷⁰ En hebreo: *šəpāṭay tiṭṭaḥ* de *pāthach*, (2ª Crónicas 6:40; 7:15; Isaías 50:5; Ezequiel 3:27).

¹⁷¹ En hebreo: *zeḇaḥ* de *zebach*.

¹⁷² En hebreo: *‘owlāh* de *olah*, “ofrenda quemada”.

¹⁷³ Hechos 3:2.

¹⁷⁴ Génesis 8:21; Éxodo 29:18, 25; Levítico 8:28.

¹⁷⁵ Hebreos 8:5; 10:1.

¹⁷⁶ 2ª Corintios 5:17.

¹⁷⁷ Colosenses 2:13-17

¹⁷⁸ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «David vivía en una época en la que todavía se ofrecían a Dios sacrificios de animales, pero en visión profética vislumbraba ya los tiempos futuros. ¿Acaso no nos sentimos identificados en sus palabras? Los antiguos sacrificios eran anuncio y figura del sacrificio único salvador y redentor. ¿Y qué sucede ahora? ¿Nos hemos quedado nosotros sin sacrificio que ofrecer a Dios? ¿No podemos ofrecerle nada? ¿Nos acercaremos a él con las manos vacías? (...) No. Lo que hemos de ofrecerle está al alcance de nuestra manos. No hace falta que nos esforcemos en comprar inciensos, basta con que le digamos: “*Te tributaré alabanzas*” (Salmo 56:12). No necesitamos ir lejos en busca un animal para inmolarlo, pues dentro de nosotros mismos está aquello que ofrendar: “*Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no lo desprecias*”. Desprecia por completo los toros, carneros y cabritos, pues la época de ofrecerlos quedó atrás; se ofrecieron cuando eran necesarios, cuando eran figura de la realidad que había de venir cuando eran promesa; pero una vez vino ya aquello que había sido prometido, las promesas carecen de sentido. Al corazón contrito y humillado, Dios no nunca lo desprecia, ya que precisamente por ser el Dios altísimo, actúa a la inversa de como actúan los hombres: Si te exaltas a ti mismo, se aleja; cuando te humillas, se te acerca».

¹⁷⁹ 1ª Samuel 15:22; Salmo 40:6; Isaías 11:1; Jeremías 6:20; Miqueas 6:6-8.

¹⁸⁰ Deuteronomio 6:5; Marcos 12:30; Lucas 10:27.

¹⁸¹ Salmo 34:18.

¹⁸² Se trata de una antigua tradición o superstición a la que hace referencia AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su famosa obra “La Ciudad de Dios” (Libro 21, Capítulo 4); ISIDORO DE SEVILLA [565-636] en sus “Etimología” (Libro 16, 3:2-3) también lo menciona; así como en una obra irlandesa medieval de cosmología titulada “*In Tenga Bithnua and the Days of Creation*”, basada en un supuesto Apocalipsis apócrifo perdido y estructurada como exposición de los seis días de la creación. Sin embargo, carece de toda base científica.

¹⁸³ Esto mismo afirmaba MARTÍN LUTERO [1483-1546]: «Tanto complacen a Dios nuestras tribulaciones, que ante él, una sola de ellas es como mil sacrificios. Si una persona cree de veras, su espíritu quebrantado y humillado, es mayor sacrificio que todos los holocaustos del Levítico».

¹⁸⁴ La misma idea expresa el predicador puritano FRANCIS ROBERTS [1609-1675], en un famoso sermón titulado: “*A broken spirit, God’s sacrifices. Or, The gratefulnesse of a broken spirit unto God*” sermón predicado frente la *Honourable House of Peeres*, en la capilla del rey Enrique VII, en la Abadía de Westmisnter, el miércoles 9 de diciembre de 1646. Publicado en Londres en 1647 por George Calvert. Puede que Spurgeon se inspirara en ella.

¹⁸⁵ 1ª Juan 4:8.

¹⁸⁶ Lucas 15:2.

¹⁸⁷ MATTHEW HENRY [1662-1714] dice al respecto: «No es obra liviana la que aquí se insinúa, sino la más honda, pues se trata del quebrantamiento del espíritu, no en desesperación, sino en humillación propia y detestación del pecado; un corazón rendido y sometido en obediencia a la Palabra de Dios; un corazón enternecido, como el de Josías, tembloroso ante la Palabra de Dios. El quebrantamiento del cuerpo (no de los huesos) de Cristo fue el único sacrificio capaz de expiar el pecado, pues ningún otro sacrificio puede quitarlo; pero el quebrantamiento de nuestro corazón a causa del pecado es un sacrificio de reconocimiento y alabanza. El *Midrás* hace notar que, mientras la fractura de un miembro descalifica a un animal para el sacrificio, el quebrantamiento del espíritu humano es aceptable para Dios».

¹⁸⁸ Números 11:8.

¹⁸⁹ 1ª Crónicas 11:7-8.

¹⁹⁰ Salmo 127:1.

¹⁹¹ Juan 17:20-23.

¹⁹² Juan 10:16.

¹⁹³ En el siglo XX, prácticamente todos los exégetas bíblicos, incluidos los más conservadores, concluyeron que los versículos 18 y 19 son, en efecto, una añadidura posterior. Pero los motivos de esa adición siguen planteando discrepancias. Mientras algunos como KRAUS entienden que «son una adición posterior, que corrige sorprendentemente los pensamientos sobre el sacrificio expuestos en el v. 16» y cita en este sentido a HERMANN GUNKEL [1862-1932] que lo plantea de la siguiente manera: «Una persona piadosa, que vivió en época posterior, y que era angustiosamente legalista, no fue capaz de comprender los elevados sentimientos del salmista y se escandalizó en lo más íntimo de que el salmista hablara tan libremente de los sacrificios preceptuados por el mandamiento santo de Dios»; otros no lo ven igual, como es el caso de FRANCISCO LACUEVA [1911-2005], que en su traducción del “Comentario Bíblico de Matthew Henry”, hace al respecto la siguiente observación: «Es opinión común que estos versículos (18-19) son una añadidura, probablemente colectiva, efectuada entre los años 587 (fecha de la destrucción de los muros de Jerusalén) y 450 a.C. (fecha en que comenzaron a restaurarse bajo Nehemías). No es que el redactor (inspirado por Dios) añada lo de los sacrificios como para contrarrestar la impresión desfavorable que los versículos 16 y 17 pudiesen haber causado con respecto a los sacrificios legales, pues él mismo dice “*sacrificios de justicia*”, es decir, ofrecidos con rectitud de intención y por motivos justos, condiciones indispensables para ser aceptados por Dios».

¹⁹⁴ Se refiere al teólogo reformado holandés HERMANN VENEMA [1697-1787], profesor de teología en Franecker.

¹⁹⁵ Se refiere a WILLIAM HENRY GREEN [1825-1900], pastor de la *Central Presbyterian Church* en Philadelphia (Estados Unidos) y profesor de lengua y literatura oriental en Princeton. Escribió numerosas obras entre las que destaca como más significativa su “*Grammar of the Hebrew Language*”, 1861.

¹⁹⁶ Se refiere a STEPHEN STREET [1756-¿?], profesor en *Queens College*, Oxford (Reino Unido); Rector de *Treyford* in Sussex; autor de “*A New Literal Version of the Book of Psalms*”, 1790.

¹⁹⁷ Se refiere a WILLIAM FRENCH [1786-1849], del “*Jesus College*”. Co-autor con GEORGE SKINNER [1784-1871] de “*A New Translation of The Book of Psalms from the original Hebrew with Explanatory Notes*” y de “*A New Translation of the Proverbs of Solomon from the original Hebrew, with explanatory notes*”.

¹⁹⁸ Se refiere a GEORGE SKINNER [1784-1871], miembro y tutor del “*Jesus College*”. Ver nota anterior.

¹⁹⁹ 2ª Samuel 7:1.

²⁰⁰ 1ª Reyes 3:1.

²⁰¹ 2ª Samuel 7:13.

²⁰² Se refiere a GEORGE HORNE [1730-1792], predicador y teólogo inglés, presidente del “*Magdalen College*” y posteriormente Vice-rector de la Universidad de Oxford. Autor de numerosas obras, es conocido especialmente por su famoso “*Commentary on Psalms*”, “Comentario al Libro de los Salmos” publicado en 1771.

²⁰³ Isaías 61:6; 1ª Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6.

²⁰⁴ Salmo 66:13; 116:14,18.

SALMO 55

CONFIANZA EN LA ANGUSTIA: ¡ALAS DE PALOMA!

Título: *Al músico principal; en Neginot.* Otro cántico para ser acompañado con instrumentos de cuerda. Su estilo y cadencia es en algunos pasajes lúgubre y pesoso; en tanto que en otros adquiere una dulzura suave y candorosa. Era preciso todo el arte del músico principal para garantizar que su interpretación se llevara a cabo manteniendo toda su belleza y transmitiendo el sentimiento adecuado.

Masquil. Significa instrucción. No es sólo un himno personal: hay enseñanza para cada uno de nosotros; y cuando el Señor Jesucristo resplandece a través de David, su tipo, el significado es verdaderamente profundo.

De David. De un hombre que habiendo vivido toda clase de circunstancias, duramente probado y posteriormente favorecido; acosado y perseguido pero liberado y encumbrado; cuenta con experiencia sobrada para escribir tan preciosos versículos.¹ En ellos describe con vigor no sólo las tribulaciones de todo peregrino a lo largo de su senda, sino las del propio Señor del Camino.

C. H. SPURGEON

Título: *Masquil.* “Instrucción”. Se coloca como prefijo indicativo en aquellos salmos en los que David hace referencia a sí mismo como ejemplo de reprensión y castigo de parte de Dios, dado que el propósito final de toda reprensión y castigo es siempre la instrucción.

SIMÉON MAROTTE DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Tema: Carece de sentido establecer una época u ocasión determinada para este salmo. Apunta como uno de los cánticos escritos durante el período de Absalón y Ahitofel.² Después de que David, habiendo compartido con ambos el culto en la casa de Dios, en paz y dulcemente (55:14); habiendo sido testigo de sus desmanes en la ciudad (55:9-11); recordara su exilio y divagara errante por el desierto (55:6-9). Todo en el texto del salmo parece guardar una relación directa con esa época lúgubre, en la que el Rey fue traicionado por su consejero más íntimo y de mayor confianza. Pero los ojos del espíritu contemplan al Hijo de David y a Judas, y a los sumos sacerdotes como un parpado entre las luces y colores del lienzo de este salmo.

C. H. SPURGEON

Estructura: En los versículos comprendidos entre el uno y el ocho (55:1-8) el suplicante expone abiertamente su caso ante Dios. Del nueve al once (55:9-11) describe la naturaleza de sus enemigos; del doce al catorce (55:12-14) menciona a un traidor en particular; y en el versículo quince (55:15) clama por venganza y la predice. En los

versículos del dieciséis al diecinueve (55:16-19) se consuela a sí mismo mediante la oración y la fe. En el veinte y veintiuno (55:20-21) menciona de nuevo al engañador que ha quebrantado el pacto. Y cierra el salmo con una cariñosa reflexión y exhortación a los santos en el veintidós (55:22); y una advertencia y anticipo de la destrucción ineludible de los impíos y los engañadores en el veintitrés (55:23).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

EXAUDI DEUS ORATIONEM MEAM

*O Dios, escucha mi oración humilde,
no desprecies mi ruego sometido,
óyeme favorable, y a mí vuelve
dulces ojos de amor, y tus oídos.*

*¡Ah, cuánto mi tristeza me ha angustiado!
pues que mi corazón nunca ha podido
sufrir de la miseria que me cerca,
ni la meditación, ni el ejercicio.*

*De mi pecho el terror se apoderaba
cuando oía la voz del mi enemigo,
porque con el rigor de los malvados
largo tiempo infeliz ha padecido.*

*Mi corazón inquieto, acongojado,
apenas en mi seno estaba vivo,
y hasta el temor de la terrible muerte
para angustiarme más, también le vino.*

*Yo me sentía lleno de pesares,
cercado de temores y peligros,
sin que alcanzara a ver en mis tinieblas,
de la más leve luz ligero indicio.*

*Entonces yo me dije, quién quisiera
darme rápidas alas, que de un giro
pudiera, como puede la paloma,
volar y reposar en algún sitio.*

*No pudiendo sufrir tantos tormentos,
me escapé atribulado y fugitivo,
por si esconder podía mis congojas
en algún solitario obscuro asilo.*

*Yo esperaba que allí me socorriese
el que en toda ocasión me ha socorrido,
el que en todo temor me ha confortado,
y en toda tempestad me ha dado abrigo.*

*¡Ay Señor! extermina esos malvados,
sus lenguas corta, porque tienen filos,
yo he visto la ciudad, que estaba llena
de falsarios, de pérfidos e inicuos.*

*Día y noche rodea la injusticia
todo lo que comprende su recinto,
y en medio de ella están continuamente
los calumniantes y los asesinos.*

*No se ve en sus mercados y sus plazas
más que engaños, usuras y artificios,
y en contiendas, heridas y combates
abundan sus veredas y caminos.*

*Si aquel que me persigue tan acerbo,
y que se ha declarado mi enemigo,
me hubiera sólo echado maldiciones,
lo hubiera mi valor tal vez sufrido.*

*Y si se hubiera sólo contentado
con tratarme colérico y altivo,
y hablar de mí con mofa y con desprecio,
yo me hubiera ausentado por no oírlo.*

*Pero también te ataca porque tienes,
el espíritu mismo con que vivo,
porque tú eres mi guía, mi consejo,
mi íntimo confidente, y solo amigo.*

*Porque tú te alimentas con las propias
viandas que me alimentan a mí mismo,
porque marchamos con veloces pasos
en la casa de Dios firmes y unidos.*

*¡Ah! que la muerte venga a sorprenderlos,
que al infierno desciendan de improviso;
sus casas están llenas de malicia,
y son sus corazones más malignos.*

*En cuanto a mí, con voces lastimosas
he clamado a mi Dios, al Señor mío,
y espero que me libre de sus manos,
porque es un Dios benévolo y propicio.*

*La mañana, la noche, al mediodía
le contaré mis míseros destinos,
reclamaré su gran misericordia,
y atento escuchará mis tristes gritos.*

*Querrá darme la paz, y libertarme
del poder de estos bárbaros inicuos,
que se acercan a mí para perderme,
y que en número grande se han unido.*

*Escuchará mi ruego reverente,
y humillará a esos pérfidos impíos,
pues es Dios de justicia, el soberano*

que subsiste en los siglos de los siglos.

*No es posible esperar que se corrijan,
pues el temor de Dios ya lo han perdido,
y ya el Señor también extiende el brazo
para castigo dar a sus delitos.*

*Pues tanto profanaron sus preceptos,
ya los ha rechazado con desvío,
y se acerca hacia mí con dulce rostro,
con plácido ademán, y aire benigno.*

*Los discursos del malo corren suaves,
como el aceite corre sin sentirlo;
pero no tienen menos que las flechas
la punta aguda, y cortador el filo.*

*Abandona al Señor todo el cuidado
de tu bien, con certeza de que él mismo
lo cuidará mejor, pues nunca sufre,
que el justo desfallezca en su servicio.*

*Los incendiarios y los engañosos
la mitad de sus días no han vivido;
mas yo pongo en ti solo mi esperanza,
y a ti me entrego, porque en ti confío.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Una oración del Hombre Cristo en su humillación; cuando hecho pecado por su pueblo fue despreciado y rechazado por los hombres para que nosotros pudiéramos ser hechos justicia de Dios en él. Cuando al borde de padecer nuestro castigo, pagar nuestra deuda y satisfacer nuestro rescate, contempló la total depravación de los habitantes de Jerusalén; fue traicionado por uno de los doce que él mismo había elegido y ordenado para el oficio apostólico, en quien había depositado su confianza y quien cuidaba de atender las necesidades del grupo en las giras ministeriales del Mesías.³ Y finalmente la muerte prematura y punitiva del traidor Judas,⁴ y de otros conjurados e implicados en crucificar al Señor de la Gloria.⁵

JOHN NOBLE COLEMAN [1793-1872]

“The Book of Psalms, with Notes. A Revision of the authorised English Version of the Book of Psalms”, 1863

Vers. 1. Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. [Escucha, oh Dios, mi oración, y no te retraigas a mi súplica. RVR77] [Escucha, oh Dios, mi oración; no pases por alto mi súplica. NVI] [Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. LBLA]

Escucha, oh Dios, mi oración. Contemplar cómo los creyentes recurren de forma masiva y constante a la oración en épocas de angustia, nos sorprendería si no fuera un hecho común que se repite a diario delante de nuestros ojos. Desde su Gran Hermano Mayor y Primogénito entre muchos hermanos,⁶ hasta el último y más insignificante de los miembros de la familia divina, todos sus componentes se deleitan en la oración; y en los momentos de tribulación y angustia, acuden presurosos al trono de la misericordia con la

misma facilidad y premura con la que corren los polluelos a refugiarse debajo de la gallina. Fijémonos bien, sin embargo, en que no es la oración en sí misma, no es la mera acción de orar lo que satisface al hombre piadoso, sino el hecho de ser escuchado. Lo que busca es audiencia en el cielo y respuesta del trono, no se contenta con menos.

Y no te escondas de mi súplica. No cierres tu oído ni restrinjas tu mano.⁷ Cuando hombre ve a su vecino sumido en la aflicción y pasa de largo deliberadamente, solemos decir que se “esconde de él” tratando de pasar desapercibido, evita verle para que no le pida ayuda y se sienta en la obligación de prestársela. El salmista suplica al Señor que no le de semejante trato. En aquella hora de temor y espanto en la que Jesús cargó con nuestros pecados sobre el madero, su Padre se escondió de él;⁸ y ello fue precisamente la parte más horrible y espantosa de la agonía del Hijo de David. Justificado está, por tanto, expresar nuestro temor y urgir razones para evitar una calamidad tan enorme como la de que Dios rehúse prestar atención a nuestras súplicas.

C. H. SPURGEON

Escucha, oh Dios, mi oración. En la primera cláusula utiliza la expresión hebrea *təpīllāṭī tephillāh*, “oración”, lo que indica que se limita a *demandar* la justicia de Dios como juez. Pero en la segunda utiliza *mittəḥinnāṭī* de *techinnāh*, “súplica, favor”, es decir, *implora* el favor de Dios: *wə'al-tiṭ'allam mittəḥinnāṭī*, “no te escondas de mi súplica”. Por si la oración demandando justicia no fuera suficiente o resultara poco efectiva, dada su condición desesperada de pecador va un pasó más allá, implora cuanto menos su gracia, algo que entiende que Dios no podrá negarle.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Y no te escondas de mi súplica. Una figura tomada de la vida real, del proceder del rey que veda al ofensor de ver su rostro;⁹ del enemigo, que gira la cara y pasa de largo cuando encuentra extraviado en el camino el buey propiedad de la persona con la cual está enemistada;¹⁰ o del falso amigo que cuando ve a su prójimo en necesidad, hambriento o desnudo, vuelve el rostro y pasa de largo como si no lo hubiera visto.¹¹

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentary on Psalms*”, 1695

Vers. 2. Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y me conmuevo. [*Atiéndeme, y respóndeme; clamo en mi oración, y me desasosiego.* RVR77] [*¡Óyeme y respóndeme, porque mis angustias me perturban!* NVI] [*Atiéndeme y respóndeme; conmovido estoy en mi queja y muy conturbado.* LBLA]

Atiéndeme, y respóndeme. Es la tercera vez que se expresa en estos términos y repite el mismo ruego. Está profunda y amargamente angustiado. Convencido de que si su Dios no lo escucha para él es el fin, todo habrá terminado. Por tanto, ruega a Dios con insistencia que le escuche y le conteste. Y lo hace de una forma abierta, franca y sincera, profundamente sincera, amargamente sincera, escandalosamente sincera. Yo, en su lugar, sollozaría, patalearía. Él, en cambio, se limita a expresar sus emociones, a dar rienda suelta a sus sentimientos, a pasar revista a sus angustias; deja que su mente enumere los múltiples agobios y los expone abiertamente en un lenguaje crudo y real, sin preocuparse demasiado

de que suenen o no coherentes. ¡Qué consuelo el de poder comunicarnos con Dios en semejantes términos de familiaridad! No podemos quejarnos *de él*; pero sí tenemos acceso para quejarnos *a él*.

*Porque mis angustias me perturban.*¹² Cuando nos sentimos agobiados y oprimidos por el dolor, cuando nuestra mente es incapaz de coordinar las ideas por la presión, cuando nuestros pensamientos desvarían debido a la angustia; podemos descargar abiertamente todas nuestras cuitas en Dios, sin refinamientos, como si habláramos con nosotros mismos. Él nos escucha con tal atención que es seguro que las entenderá, y a menudo, las atenderá y dará satisfacción a nuestros deseos, incluso aquellos que hemos sido incapaces de expresar con palabras inteligibles. Los “*gemidos que no pueden expresarse con palabras*”¹³ son con frecuencia oraciones que no pueden ser rechazadas. Nuestro propio Señor clamó a gran voz, con lágrimas, y fue escuchado en aquello que más temía.¹⁴

C. H. SPURGEON

*Clamo en mi oración.*¹⁵ Como aquel que agobiado y desesperado suelta en su angustia, a modo de lamento, un grito estridente y prolongado en un tono doliente y pesaroso.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Clamo en mi oración. Quien clama dolorido en su angustia no cesa en su empeño, no afloja en sus oraciones ni en sus lágrimas. El salmista *clama*, porque su clamor se basa en la esperanza absoluta de que Dios le escuchará y atenderá su súplica.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Clamo en mi oración. En hebreo *’ārîḏ bəśîḥî wə’āhîmāh*. La traducción literal de este versículo es: “*Sufro porque mis pensamientos divagan*”; esto es, mi mente va perdida de un lado para otro o, mis pensamientos divagan a placer.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Conmovido estoy en mi queja. Los cristianos tienen sobrados motivos para agitarse en clamor. Por sus propios pecados y corrupciones; por su esterilidad espiritual e incapacidad para traer fruto; por el estado deplorable de su propia fe; por la situación decadente de la Iglesia como Sión terrenal; por la falta de interés general ante la causa de Cristo; por el poco éxito del mensaje del evangelio: por todo ello, se conmueven a menudo y claman. Claman por causa de sus pecados y los pecados de los demás, clérigos y laicos; claman por las numerosas aflicciones terrenales y espirituales, tanto tuyas como de la Iglesia. Cristo, en los días cuando moraba en carne, también se conmovió y clamó; también expresó sus quejas por la incredulidad y perversidad de la generación con la cual tuvo que convivir;¹⁶ de la cabezonería, terquedad, orgullo, y continuas disputas de sus discípulos;¹⁷ de las injurias e insultos de sus enemigos;¹⁸ del abandono por parte de su Dios y Padre.¹⁹ Debido a todo ello, en calidad de hombre, varón de dolores experimentado en quebranto,²⁰ clamó conmovido en más de una ocasión.²¹

JOHN GILL [1697-1771]

Conmovido estoy en mi queja. Cuando el alma se confiesa y a causa de los pecados que expone delante del Señor se derrite en una mezcla de aflicción y vergüenza, experimenta una genuina punzada de santo dolor en lo más profundo de su ser: *se conmueve*. Tal conmoción no es una interpretación dramática, no responde de un papel estudiado, no es teatro tragicómico, es un auténtico sentir del corazón. Juan Crisóstomo²² dijo en cierta ocasión: «Fingir lágrimas es mucho peor que cubrirse el rostro con una máscara». El salmista expresa en este versículo sus sentimientos con fervor real: “*Conmovido estoy en mi queja*”. A veces puede que haya un fuego enorme debajo de la sartén y sin embargo la tajada permanece fría; o que el viento sople con virulencia y gran estruendo sin que le acompañe una sola gota de lluvia.²³ David no actúa de ese modo, su clamor es auténtico; se queja con la voz, y a su vez, se conmueve en su espíritu.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

En mi queja. La palabra hebrea que emplea aquí el salmista: *bāšî-ḥî* de *šîyach*, significa básicamente “disertación, meditación, plática”. Sin embargo en esta ocasión se utiliza en el sentido de “queja”, algo que sucede también en algunos otros pasajes.²⁴ Pero en este caso en particular no se utiliza con el propósito de expresar queja en el sentido de reproche por haber sido tratado injustamente, o de acusación por una promesa no cumplida. No, más bien es un intento de provocar compasión apelando a la triste situación que atraviesa. Hay que entenderlo como lenguaje propio de un espíritu *angustiado*, no de un espíritu *injurado*.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Vers. 3. *A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí echaron iniquidad, y con furor me persiguen.* [*A causa de los gritos del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí vierten la iniquidad, y con furor me persiguen. RVR77*] [*Me aterran las amenazas del enemigo y la opresión de los impíos, pues me causan sufrimiento y en su enojo me insultan. NVI*] [*A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; pues echan iniquidad sobre mí, y con furia me persiguen. LBLA*]

*A causa de la voz del enemigo.*²⁵ Su enemigo era locuaz y elocuente, hábil para sacar argumentos allí donde su víctima sólo era capaz de emitir un murmullo. La calumnia no suele quedarse corta de palabras. Platica y parlotea sin cesar, no se cansa jamás. Ni a David, ni a nuestro Señor, ni a ninguno de los santos a lo largo de la historia se les ha concedido librarse de los ataques de las lenguas venenosas, un duro flagelo que les ha acarreado, en todos los casos, una punzante angustia.

Por la opresión del impío. Los impíos oprimen a los justos presionándolos, aplastándolos con pesadas cargas, hasta que caen finalmente de rodillas delante del Señor.²⁶ Una vieja y conocida historia, que será cierta hasta el fin de los tiempos: Los nacidos de la carne perseguirán a los nacidos del Espíritu.²⁷ La simiente de la mujer tuvo que sufrir de una herida en el talón.²⁸

Porque sobre mí vierten la iniquidad, y con furor me persiguen. Me ciegan con sus sacos de hollín, me cubren de estiércol, arrojan sobre mí el polvo de sus mentiras, me escupen el vitriolo de sus calumnias. Se esfuerzan en hacerme la zancadilla, y aunque no llegue a caer afirman que sí he caído. Me odian con todo el furor de su ira, me detestan con un corazón corrosivo. No con animosidad latente, sino con genuino rencor que anida en lo más hondo de sus corazones. Dicho esto, no precisa el lector que le expliquemos cómo se aplica esto con lo que vivó y padeció nuestro Señor.

C. H. SPURGEON

A causa los gritos del enemigo, por la opresión del impío; porque sobre mí vierten la iniquidad, y con furor me persiguen. Primero lo critican y amedrentan llenándole de improperios: “*A causa de los gritos del enemigo*”; luego le oprimen y despojan de sus legítimos derechos: “*por la opresión del impío*”; después le calumnian y difaman acusándole falsamente: “*sobre mí vierten iniquidad*; y finalmente buscan la manera de matarlo: “*y con furor me persiguen*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Porque sobre mí echaron iniquidad. Es decir, la vierten o dejan caer sobre mí; como se arrojan desde una fortaleza piedras o cualquier otra cosa sobre los asediadores, con el propósito de causarles el mayor daño posible. Así los enemigos del inocente David arrojan sobre él calumnias para hacerlo aborrecible ante los ojos de sus súbditos.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 4. *Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.* [*Mi corazón se estremece dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.* RVR77] [*Se me estremece el corazón dentro del pecho, y me invade un pánico mortal.* NVI] [*Angustiado está mi corazón dentro de mí, y sobre mí han caído los terrores de la muerte.* LBLA]

*Mi corazón está dolorido dentro de mí.*²⁹ El espíritu del salmista se retorció en agonía cual gusano; su mente padecía los mismos dolores que sufre físicamente una mujer en el parto. Lo más profundo de su ser interior estaba tocado, ¿y quién es capaz de soportar los dolores de un espíritu herido? Si asumimos que estas palabras fueron escritas por David mientras era objeto de un ataque por parte de su propio hijo, y estando ignominiosamente exilado de la capital de su reino, es fácil de entender el motivo de los términos que utiliza.

Y terrores de muerte sobre mí han caído. El miedo se había apoderado de su todo ser; se vio repentinamente cercado por las tinieblas de sombra de muerte y sintió cómo sobre él descendía la noche eterna. Estaba profundamente afligido por dentro y por fuera; y de entre los numerosos terrores que lo acechaban, los principales parecían descender de arriba: “*sobre mí han caído*”. Se consideró como caso perdido y se dio a sí mismo por muerto. El desmayo lo hizo presa del núcleo interno y más hondo de su naturaleza. Pensemos ahora en nuestro Señor en Getsemaní, triste y angustiado, afirmando sin ambages que: “*es tal la angustia que me invade, que me siento morir*”,³⁰ y tendremos un paralelo perfecto con lo que sentía el Salmista. Si tú, querido lector, no has andado todavía por esta senda

tenebrosa, puede que lo tengas que hacer pronto; y cuando esto suceda, asegúrate de seguir en esa parte tan cenagosa del camino las pisadas de tu Señor.

C. H. SPURGEON

Mi corazón se estremece dentro de mí. O también: “*tiembla a causa del dolor*”. La palabra hebrea *yāhîl* de *chûl* transmite la idea de “retorcerse de dolor”; de un dolor tan intenso y profundo como el que experimenta una mujer cuando está de parto.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Y terrores de muerte sobre mí han caído. «Mi corazón dolorido —exclama el salmista afligido— está profundamente tocado dentro de mí. Muy a pesar de la certeza y las pruebas evidentes que tengo del amor y el cuidado divino, siento que “*terrores de muerte sobre mí han caído*”». Esta terrible experiencia de David está lejos de ser única, no se circunscribe a su caso particular sino que describe, y en vívidos colores, un estado mental que experimentan con frecuencia, por no decir de continuo, todos los cristianos, incluso los más firmes y ejemplares. Pues ni aquellos cuyas esperanzas están puestas directamente en Jesucristo, el más sólido fundamento, y cuya conducta cristiana es consecuente e irreprochable, se libran de soportar el acoso constante del terror a la muerte. Por tanto, nos será útil examinar las auténticos motivos de este miedo aterrador que produce en nosotros melancolía y desaliento socavando nuestra felicidad. Analizaremos pues: (1) *Las causas del temor a la muerte*; y (2) *Las formas de neutralizarlo*.

(1) *Causas del temor a la muerte.* Digamos a modo de preámbulo que existe un grupo determinado de seres humanos, tan profundamente esclavizados por las cadenas del vicio y tan obstinadamente negados a todo tipo de amonestación, que alcanzan a vivir tranquilamente una vida disoluta sin experimentar la más mínima consternación al pensar en la muerte. Pero para el resto de los mortales, hay algo tan peculiar y dramático en un cambio tan radical hacia lo desconocido como es la muerte, el traspaso hacia un nuevo estado que ignoramos cómo es, que ni aun los más valientes pueden evitar caer en algún momento en el desasosiego que el temor a la muerte les impone.

- i. La causa principal y más frecuente de temor ante la muerte es *una conciencia de culpable*. Ya que incluso las personas más insensibles son conscientes de innumerables cosas que no debían haber hecho pero de las que no están dispuestos a arrepentirse ni a confesar fácilmente. Y hasta las personas más rectas arrastran el peso de faltas que tratan de encubrir con toda clase de artimañas. Mientras los cristianos se obsesionan en mirar exclusivamente su conducta y temperamento, estamos perdidos; pues nunca daremos la talla y en consecuencia seremos siempre unos miserables desdichados. Pero si levantamos la mirada hacia Aquel que es nuestra Seguridad eterna, Cristo Jesús, nuestros temores desaparecerán de inmediato.
- ii. La segunda causa de nuestro temor a la muerte es *el vínculo que nos aferra a este mundo*. Un sentimiento interior innato nos enlaza a lo que nos rodea, junto con el terror ante la posibilidad de abandonarlo por lo desconocido.
- iii. La tercera es *el miedo a la tumba*. El pensar que nuestros cuerpos físicos que esmeradamente cuidamos con tantos caprichos y placeres han de ser depositados detrás de una fría losa para ser pasto de los gusanos, nos aterra; nuestra naturaleza humana se perturba y rebela contra la idea de su disolución, pues hay en nosotros un deseo natural de preservación de la vida.
- iv. La cuarta son *las insinuaciones del diablo*, a quien se le permite a menudo aterrorizar la mente de los seres humanos con el temor a lo desconocido, potenciando con ello su temor a la muerte.

- v. Y la quinta es *nuestra incredulidad*. Si ejercitáramos con mayor frecuencia el don de la fe, estaríamos mejor preparados para vislumbrar más allá de las tristes mansiones de la tumba y en consecuencia centraríamos nuestra esperanza en la inmortalidad. En la mayoría de los casos, nuestro temor a la muerte surge de querer buscar por nosotros mismos una perfección que nunca vamos a lograr, en lugar de confiar positivamente en las promesas de Cristo.³¹

(2) *Formas de neutralizarlo*. Ante todo es preciso aclarar que la consolación que proporciona la fe es algo exclusivo de los verdaderos creyentes. Los malvados tienen razones sobradas para sentir temor ante la proximidad de la muerte. Pero aquellos que se han humillado bajo el peso de su propia indignidad y falta de méritos, y que han volado a los brazos de Cristo en busca de perdón y salvación, no tienen motivo para sentir aprehensión ni ante el dolor ni ante las consecuencias de la muerte; puesto que para ellos:

- i. A la muerte ha perdido su aguijón.³²
- ii. La muerte ha dejado de ser un enemigo para convertirse en un amigo. En lugar de amenazarnos con la desdicha, nos invita a la mayor felicidad.³³
- iii. La seguridad de nuestro futuro estado se fundamenta en el juramento, el propósito y las promesas de Dios.³⁴
- iv. Y finalmente, el cuarto y último argumento por el que los creyentes deben perder todo temor a la muerte, es la resurrección de Cristo y los beneficios que de ella derivan.³⁵

JOHN GROVE

en un sermón, 1802

Vers. 4-5. En la versión del Salterio que se utiliza en el *Libro de Oración*,³⁶ estos versículos cuatro y cinco (55:4,5) se traducen de una forma más simple y con ello mucho más natural y expresiva: “*Mi corazón está inquieto dentro de mí, pues sobre mí ha caído el miedo a la muerte. Temor y temblor se han apoderado de mí, y un pavor terrible me abrumba*”. El temor a la muerte es inherente a toda carne mortal. No experimentarlo no es prueba de valentía. Superarlo en cumplimiento del deber es coraje; afrontarlo con paciencia es fe; pero no experimentarlo, o bien es un don especial de la gracia, o es un alarde de irresponsabilidad y una insensibilidad muy peligrosa. Nada tiene de extraño que algunos grandes cristianos hayan exclamado ocasionalmente: «Siento deseos de partir»; y que otros muchos se hayan precipitado hacia el martirio, sabiendo que con ello corrían a los brazos de su Señor que los acogería en su seno. Pero para el grueso de la grey, para la multitud de su rebaño, aquellos que no son pecadores voluntariamente pero tampoco pueden identificarse con los santos, pensar en la muerte es algo que inevitablemente les infunde miedo. Y esto es algo fácil de constatar a diario: Todo ser humano, incluidas las personas buenas, ante el más mínimo indicio de que puede tener un pie en la tumba experimenta el “*temor a la muerte*” y le invade un “*un pavor terrible*” que le hace “*temer y temblar*”, provocando que el pulso se le acelere y le lata como un tambor. Toda su naturaleza, tanto su cuerpo como su alma, tiembla hasta su última fibra; y su corazón “*está inquieto dentro de ellos*”. ¿Cuáles son las causas de este “*temor a la muerte*”? La primera es una conciencia de pecaminosidad personal; un sentido de no estar listo para encontrarse con Dios, para morir, provocado por una enjambre de pecados personales, por un carácter impropio, o por grandes omisiones en su conducta cristiana. Un sentimiento de falta de

amor o incluso de ingratitud para con Dios; de grandes carencias en nuestro proceso de arrepentimiento. Y nos hace temblar el pensamiento de que de todo ello tendremos que rendir cuentas. Nos invade la sensación de que es completamente imposible que alcancemos a ser salvos. Cae sobre nosotros la vergüenza, y con ella temor y “*un pavor terrible*”.

HENRY EDWARD MANNING [1808-1892]

“*Sermon XIX ‘The Tearfulness of Death’*”, 1850

Vers. 5. *Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto. [El temor y el temblor vinieron sobre mí, y el espanto me ha cubierto. RVR77] [Temblando estoy de miedo, sobrecogido estoy de terror. NVI] [Terror y temblor me invaden, y horror me ha cubierto. LBLA]*

*Temor y el temblor vinieron sobre mí.*³⁷ Cual vulgares salteadores penetraron estos rateros morales furtivamente en su alma. Y cual sucede a todo aquel que ante un ataque inevitable e inminente se siente desfallecer, el agobiado suplicante fue cayendo en un estado de temor hasta que comenzó a temblar. Ignoraba qué podía sucederle a continuación o cuánto faltaba para acaecerle lo peor. Con frecuencia los murmullos solapados de las intrigas de sus enemigos, causan en las mentes nobles mayor temor que el antagonismo abierto y la carga directa; podemos esforzarnos en resistir un ataque frontal, pero las conspiraciones cobardes y las maquinaciones encubiertas nos desconciertan y angustian sobremanera.

Y el espanto me ha cubierto. Se sentía envuelto por una tiniebla de tal magnitud que la podía palpar. Como Jonás arrastrado hacía los abismos del mar,³⁸ así se sentía David conducido a las profundidades del horror. Desorientado fuera de control, iba cayendo irremisiblemente en un estado de horrenda incertidumbre y desasosiego mortal.³⁹

C. H. SPURGEON

Temor y temblor vinieron sobre mí. De este lamentable estado mental del salmista aprendemos que en momentos de peligro, caer en las garras del miedo, no es incompatible con la santidad. Los sentimientos e impulsos naturales no desaparecen en el momento de la conversión, sólo son santificados y moderados.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Temor. ¡Qué vívida y realista resulta esta descripción! Se siente angustiado, gime, solloza, suspira; su corazón está herido y no espera otra cosa que la muerte. Esto le suscita un temor que le causa temblor y cristaliza en aprehensión, culminando en un sentimiento inevitable de desastre y ruina inminente, que le abruma y le provoca pavor. Ningún otro hombre ha sido capaz de describir la angustia de un corazón en la forma en que lo hace David.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Vers. 6. *Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. [Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. RVR77] [¡Cómo*

quisiera tener las alas de una paloma y volar hasta encontrar reposo! NVI] [*Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y hallaría reposo. LBLA*]

Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Dado que no se veía capaz de resistir como un águila, decide escapar cual paloma.⁴⁰ Concluye que lo mejor es huir quieta y solapadamente sobre unas alas libres, alas de paloma, y con ello librarse de una vez por todas de los engranajes destructores del molino incansable de la calumnia y la maldad. Sus ansias de paz y tranquilidad le llevan a suspirar anhelando algún medio para huir del escenario de la contienda.

¡Quién me diera refugio en algún desierto perdido!

¡Una sombra oculta en los límites del infinito!

Donde el rumor de la opresión y el engaño

ya no puedan alcanzarme nunca más.⁴¹

Tenemos una excesiva tendencia a refugiarnos en este vano deseo: huir; porque no es otra cosa que un deseo vano, ya que no hay alas ni de paloma ni de águila capaces de alejarnos de la aflicción propia de un corazón tembloroso. La pena interior no entiende de escondrijos. Además, huir de la batalla que Dios quiere que luchemos es una cobardía. Y mejor haremos plantándole cara, pues tenemos la retaguardia al descubierto, no contamos con armadura que nos proteja por la espalda. Para evitar la calumnia, David necesitaba un método de transporte mucho más veloz que unas simples alas de la paloma; quien no huye pero encomienda su caso a Dios, halla mejor reposo. La paloma que soltó Noé,⁴² no halló reposo hasta que regreso a su arca; y nosotros, en nuestras penas y aflicciones, no hallaremos reposo aparte de Cristo. Y si confiamos en él, no necesitamos volar, no nos hace falta escapar, pues en el lugar mismo donde estamos todo irá bien.

¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y *descansaría*. Este texto era el predilecto entre los antiguos escritores cristianos y sobre el mismo se han predicado sermones verdaderamente asombrosos. Algunos predicadores han rastreado las obras de Plinio⁴³ y de Aldrovando⁴⁴ en busca de todo tipo de fábulas sobre las palomas, y han basado en ellas paralelismos, ejemplos e incluso emblemas cristianos. Griffith Williams,⁴⁵ por ejemplo, explica detalladamente que David no deseaba alas de saltamontes para saltar de flor en flor, como hacen algunas almas inquietas que van de iglesia en iglesia e incluso de religión en religión pero sin perseverar en ninguna parte; ni tampoco alas de avestruz, que no le sirven para volar pues jamás pierde contacto con el suelo, como algunos hipócritas que nunca se elevan a las cosas celestiales; ni tampoco alas fuertes como el águila; o vistosas como las un pavo real; o como las de un abejorro, un cuervo, un milano, o un murciélago... y después de todo tipo de comparaciones y de buscar similitudes entre la piedad y las palomas, cita ampliamente a Hugo Cardinalis⁴⁶ y a muchos otros. No consideramos edificante llenar estas páginas de tales excentricidades. En nuestro criterio, la frase del obispo Patrick⁴⁷ que citamos a continuación es más que suficiente. Dice: «El salmista deseaba escapar más de lo que esperaba conseguirlo». No veía forma de huir a menos que fuera por algún medio tan improbable como imposible.

C. H. SPURGEON

Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y descansaría. Dondequiera que fijara la mirada, lo único que veía el salmista era vanidad y aflicción. Un diluvio de pecado y una inundación de miseria que cubría toda la superficie de la tierra. Cual la paloma de

Noé, no lograba encontrar en este mundo descanso para su pie, por lo cual encamina su curso hacia el cielo y exclama: “*¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría*”. El reposo no es parte de este mundo, sólo en los cielos de los cielos hay verdadero reposo. El creyente, por tanto, no puede ni debe formar parte de este mundo o considerarse ciudadano del mismo, tiene que anhelar volar hacia el cielo, pues aquí en la tierra sólo está de tránsito.

THOMAS SHARP [1630-1693]

“Tanòhumim, or, Divine comforts antidoting inward perplexities of mind”, 1700

Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Sobre las acusaciones de las que era objeto, el rey David no era una simple paloma sino el fénix⁴⁸ de las palomas; y por tanto un claro tipo de Cristo, sobre el cual el Espíritu Santo descendió en forma de paloma,⁴⁹ y a pesar de ello su vida entera fue un continuo “*bellum sine induciis*”, una batalla constante, viéndose sometido a continua persecución. Esta fue la porción de Cristo, Señor de David; y tal será también siempre la porción de aquellos que constituyen su herencia.⁵⁰ Por ello el texto que comentamos tiene mucha importancia:

1. Desde el punto de vista *histórico*, es la voz de David perseguido por sus enemigos.
2. Desde el punto de vista *profético*, es la voz de Cristo en su pasión; y
3. Desde el punto de vista *místico*, es la voz de esa paloma extática, que el alma inocente, rodeada y cercada por las serpientes de la muerte.

Y aún más (añade Pellican⁵¹), constituye un lamento de carácter general sobre la injusta perversidad de los inicuos en su persecución de los justos. Así era en tiempos de David, así ha sido siempre y lo seguirá siendo. No en vano exclama Terencio⁵²: “*Non rete accipitri tenditur, neque milvio, qui male facinunt nobis; illis qui nil faciunt tenditur*”, “La red no se lanza sobre las aves rapaces como el halcón y el milano; sino que cae sobre los pobres pajarillos indefensos, aquellos jamás han hecho daño alguno”. Y en palabras de Juvenal⁵³: “*Dat veniam corvis, vexat censura columbas*”, “La crítica es siempre indulgente con los cuervos y atormenta a las palomas”.

Sí, la blanca y cándida paloma está destinada sin remedio a caer víctima del disparo mortal mientras el negro cuervo escapa volando. Nada tiene de extraño, por tanto, que el alma fiel, la esposa mística, la paloma de Cristo, cuando se ve acosada y rodeada por las hordas de Belial y cae sobre ella la red de la aflicción y la angustia, como decía San Agustín a los monjes enclaustrados de su época, anhele cual pájaro escapar de su jaula: “*Tanquam avis e cave liberari cupito*”. O que como Jonás, (figuradamente una “paloma encarcelada” después de permanecer tres días y tres noches en el vientre de la ballena) no suspire por otra cosa que por escapar de su encierro.⁵⁴

No es de extrañar pues que encarcelada también dentro del cuerpo físico, no ya tres días sino muchos días, meses y años, también el alma humana suspire de forma parecida, y arda en deseos de salir volando cual paloma hacia el Dios que la hizo. Y que gimiendo cual paloma en devota súplica, y remontando el vuelo cual paloma en divina conjetura, se divague en lúgubres elegías: «“*¡Oh si tuviera alas cual paloma!*” ¡Más ay, no las tengo! ¡Triste de mí que estoy condenado a morar con Mesec⁵⁵ y a tener mi habitación entre las tiendas de Quedar.⁵⁶ Como el ciervo anhela jadeante las corrientes de las aguas, así anhela,

Señor, mi alma estar contigo.⁵⁷ Deseo partir de una vez, ser desatado de este cuerpo y estar con Cristo.⁵⁸ ¿Quién me presta unas alas?». Que angustiada por su amarga situación de peregrinaje se expande dando rienda suelta a sus sentimientos, y se lamenta con hondo patetismo exclamando: «Mi esposo ha ascendido ya más arriba que los vientos, se ha elevado por encima de las nubes, más alto que los cielos. Mientras yo, oh alma desdichada, cual viuda doliente, cual huérfana sin tutor, cual exilada sin consuelo, ando abandonada y apenada por este valle de lágrimas sin nadie que me acoja en su regazo, sin nadie que me consuele hasta que logre unirme de nuevo con aquel a quien amo y en el cual vivo. Pues este amigo tan íntimo e inseparable con el que ando unida, *mi cuerpo físico*, tampoco me resulta de gran ayuda, todo lo contrario: me empeora las cosas. Es una carga, un peso inútil; es más bien una rémora por la facilidad con que los pecados se cuelgan de él, me atranca y encadena, traba de mí manteniéndome pegado al suelo de esta tierra, impidiendo que me yerga y pueda elevarme hacia el cielo. ¡Oh, sí, dejad que Él descienda a liberarme, puesto que soy “*fila, sponsa, soror*”, “su hija, su esposa, su hermana”. Y si no, dejad por menos que me de unas alas con las que pueda ascender rauda hacia el lugar donde habita Aquel bajo la sombra de cuyas alas descansaré segura.⁵⁹ Reconozco que, de entrada, fue únicamente lo desesperado de la situación en que me hallaba, la gravedad de mi apuro, lo que me estimuló a amarlo, pues no había en él atractivo que lo hiciera deseable;⁶⁰ fue el agudo filo de la aflicción lo que azuzó mi afecto y despertó mi apetito por esa ‘dulce carne que a vida eterna permanece’.⁶¹ Pero ahora, después de haber catado un sorbo de su dulzura, he caído en santo éxtasis y estoy embelesada, transportada y arrebatada por el ferviente deseo de disfrutar de él y de su presencia, hasta el punto que “*ubi sum, ibi non sum; ubi non sum, ibi animus est*”,⁶² “no estoy donde estoy, pues mis pensamientos están donde no estoy”;⁶³ o como dijo Erasmo⁶⁴: “*anima est ubi amat, non ubi animat*”⁶⁵, “el alma pertenece a donde ama, no a donde reside”. Así que no miro tanto a los peligros del presente, que han dejado ya de preocuparme y no me importan, sino a mi Amor ausente, que es mi máximo anhelo; y ello me impulsa a exclamar: ¡Oh, quién me diese alas...!»

De este modo, en el análisis de este versículo observamos:

1. La *fente* u *origen* de lo que pide, su *autor* o *generador*: **Dios**. “¿Quién me diese...!” ¿Quién? ¿Quién sino Dios!
2. El *objeto* o *sustancia* de lo que pide: **Alas**. “¿Quién me diese alas?”
3. La *forma* o *aspecto* de lo que pide: **Como de paloma**. “¿Quién me diese alas como de paloma!”
4. El *propósito intermedio* o *mediato* de lo que pide: **Volar**. “Yo volaría”
5. El *propósito último* o *final* de lo que pide: **Reposar**. “Hallaría reposo”

Y concluimos que:

- a. El deseo: “¿Quién me diese...?” – Demuestra *humildad* cristiana.
- b. El objeto: “¿Quién me diese alas?” – Demuestra *premura* y *celeridad* prudente
- c. La sustancia: “Alas como de paloma” – Demuestra *inocencia* y *simplicidad*.
- d. El propósito intermedio: “Volaría” – Demuestra *devoción excelsa* y *sublime*.
- e. El propósito final: “Hallaría reposo” – Demuestra *seguridad permanente* y *eterna*.

JOHN RAWLINSON [1576-1631]

“The Dove like Soul”

19 de Febrero de 1618

Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Se dice que los galos⁶⁶ una vez hubieron probado los vinos de Italia, preguntaron de dónde procedían las vides, y no cesaron en su empeño hasta llegar allí y hacerse con ellas para plantarlas en su país.⁶⁷ De igual modo el creyente está dispuesto a todo con tal de gozar la gracia; y deseoso a partir cuanto antes de este mundo para disfrutar de la gloria. Por ello exclama: ¡Oh, si tuviera alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The nonsuch professor in his meridian splendor: or, The singular actions of santified christians”, 1660

Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. El pichón, o paloma, es uno de los pájaros más veloces.⁶⁸

“Book of Psalms, with Preface and Explanatory Notes”

publicado por *The Religious Tract Society*

Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Uno de los antiguos escritores cristianos comenta que hubiera sido más honroso para David haber pedido la fuerza de un buey para afrontar sus dificultades, que no alas de paloma para tratar de escapar de ellas.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“Morning exercises for the closet: for every day in the year”, 1842

Paloma. En mi opinión, se refiere al ave conocida en inglés como *“Turtle Dove”*.⁶⁹ El arrullo grave y triste que emite en ciertas épocas del año, por regla general desde las ramas de los olivos en valles solitarios entre altas montañas, se escucha a lo largo de todo el día. Personalmente me ha impresionado escucharlo, más que en cualquier otro lugar, en las amplias huertas y jardines que rodean la ciudad de Damasco, en las que el aire sopla tan suave como un suspiro, y diminutos riachuelos corren mezclando sus murmullos entre los parterres repletos de flores. Allí, enjauladas, sus gorjeos suenan especialmente lúgubres, formando un eco profundo y mortecino que resuena luctuoso entre los árboles. No es posible domesticarlas, por lo cual las tienen aprisionadas, y se lanzan continuamente, una y otra vez, contra los barrotes suspirando como decía Cowper:⁷⁰

¡Un refugio en algún desierto perdido!

¡Una sombra oculta en los límites del infinito!

Tan pronto son puestas en libertad, vuelan desesperadamente hacia las montañas.⁷¹ No hay duda que David se refería a los hábitos de estas aves cuando, con el corazón amargado y dolorido, exclama: *“¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto”*. Sin duda el desierto es el lugar ideal para contemplarlas en libertad, lejos de la crueldad de sus cazadores humanos, de los cuales estas aves se muestran especialmente temerosas.

WILLIAM MCCLURE THOMSON [1806-1894]

“The Land of the Book”, 1859

Vers. 7. *Ciertamente huiría lejos; Moraría en el desierto. Selah.* [*Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. Selah. RVR77*] [*Me iría muy lejos de aquí; me quedaría a vivir en el desierto. Selah. NVI*] [*Ciertamente huiría muy lejos; moraría en el desierto (Selah). LBLA*]

*Ciertamente huiría lejos.*⁷² Y sin embargo cuando se encontraba lejos, suspiraba por estar de nuevo en Jerusalén.⁷³ Típico de los seres humanos, que nos contradecimos constantemente a causa de nuestro estado enfermo y desequilibrado, afirmando siempre que el pasado fue mejor que el presente. ¿Tanta prisa tenemos para volar? Por supuesto que volaremos, pero cuando llegue nuestra hora y se nos llame. Pronto, más pronto de lo que imaginamos; y cuando suceda, puede que entonces nos mostremos renuentes y reacios a partir. Por tanto, no es conveniente que nos dejemos llevar por deseos vanos de escapar y partir de este mundo prematuramente.

Moraría en el desierto. David, se refiere en otras ocasiones al desierto como una morada poco agradable,⁷⁴ y sin embargo, ahora se muestra dispuesto a convertirlo en su habitación permanente. De haber sido condenado a que su deseo se cumpliera, lo más probable es que no hubiera tardado mucho en acabar expresándose como Selkirk en palabras del poeta:

*Oh soledad, ¿dónde están esos encantos
que los sabios dicen haber hallado en tu rostro?
Mejor es residir en medio de todos los temores
que reinar solitario es ese lugar horrible.*⁷⁵

Nuestro Señor, libre de tales deseos vanos, halló siempre mucha fortaleza en la soledad; amaba permanecer de noche en los desfiladeros y las hendeduras de las montañas, y disfrutaba con frecuencia de la sombra silenciosa y tranquila de los olivos de Getsemaní. Pero no es lo mismo disfrutar de la soledad voluntariamente que suspirar por ella patéticamente a causa del agobio. Y es humano y natural que cuando todo se gira en nuestra contra, anhelemos apartarnos de la sociedad. Sin embargo, los impulsos de la naturaleza humana debe dejar paso a los de la gracia, debemos resistir las contradicciones que nuestra situación de pecadores plantea en nuestras mentes y evitar divagar y desfallecer.

Selah. Al cabo de tan extraordinario viaje se impone un descanso. La mente que tan lejos ha volado, se merece ahora reposar. Cuando vamos demasiado deprisa y en consecuencia cedemos con excesiva facilidad a las lamentaciones, es momento de gritar «¡Alto!» y hacer una pausa. Detenemos por un tiempo hasta que vuelvan a nuestra mente pensamientos más sobrios y sensatos.

C. H. SPURGEON

Vers. 8. *Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.* [*Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad. RVR77*] [*Presuroso volaría a mi refugio, para librarme del viento borrascoso y de la tempestad. NVI*] [*Me apresuraría a buscarme un lugar de refugio contra el viento borrascoso y la tempestad. LBLA*]

Me apresuraría a escapar. Con la pausa, David intenta detener su mente, frenar sus pensamientos; pero no lo consigue. Le sucede como al caballo lanzado a la carrera, que cuando la brida le exige detenerse, por mucho que lo intente no logra parar, sigue

irremisiblemente avanzando unos pasos empujado por la inercia de la velocidad que llevaba. Así es también con David, sigue en el tema, y afirma resolute que si pudiera escapar no desperdiciaría un solo instante; no se detendría ni para despedirse de sus amigos, se pondría en marcha sin demora y partiría de inmediato por temor a que fuera demasiado tarde. No se veía capaz de aguantar el estruendo de sus enemigos ya ni por un solo instante.

Del viento borrascoso, de la tempestad. Era consciente de que se estaba levantando una fuerte tormenta, y quería sobrevolarla cual paloma, remontando el espacio y pasando por encima de ella hasta alcanzar una región de mayor calma. Volaría más rápido que las nubes tormentosas, evitando de ese modo el diluvio de agua y las descargas de los relámpagos. ¡Ay, alma desdichada! Por desgracia no cuentas con semejantes alas, y te no queda más opción que permanecer bajo la lluvia y esperar que pase. Pero no te preocupes, ten buen ánimo, pues pronto levantarás tus alas para emprender un vuelo mucho más audaz que el que te proponías; un vuelo que te conducirá hasta el cielo donde serás recibido con gozo; y allí, entre aves del paraíso, todas tus penas terminarán en feliz desenlace.

C. H. SPURGEON

Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad. El salmista detectaba tanto el estruendo del vendaval de tempestad en el exterior; como también, y mucho peor aún, el revuelo incesante, la agitación y alboroto de los propios pensamientos en su interior. Podemos tratar de evadir las confusiones externas, pero, ¿cómo escapar de nosotros mismos? Aun cuando lograra una persona situarse fuera del alcance de todos los sedientos de sangre de la tierra y lejos de todas las furias del infierno, seguiría perseguida por sus enemigos internos, por las turbulencias de sus pensamientos, por sus propias cavilaciones incontrolables e incontroladas. Y ciertamente con ello le basta y le sobra, poco necesita atormentadores externos. El santo salmista se veía angustiado por partida doble: rodeado por fuera de una tempestad arrasadora y sacudido interiormente por un terremoto de ideas que agravaba su precaria situación, haciéndola más dolorosa. Sin embargo para ambas contaba con ἐν μέγα.⁷⁶ No busca soluciones juntándose con las zorras⁷⁷ de este mundo, tratando de librarse de sus problemas con sutiles estratagemas y artimañas, mediante rodeos y politiqueos propios de la carne, con vanas idas y venidas, como hacen aquellos que no buscan sino perdición y cuyo fin es muerte.⁷⁸ No, su gran recurso, su refugio, es elevarse por encima de todo y ascender hacia Dios.

THOMAS SHARP [1630-1693]

“Tanòhumim, or, Divine comforts antidoting inward perplexities of mind”, 1700

Vers. 9. *Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.* [*Destrúyelos, oh Señor; confunde sus lenguas; porque he visto violencias y discordias en la ciudad.* RVR77] [*¡Destrúyelos, Señor! ¡Confunde su lenguaje! en la ciudad sólo veo contiendas y violencia.* NVI] [*Confunde, SEÑOR, divide sus lenguas, porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.* LBLA]

Destrúyelos, oh Señor. Pon a mis enemigos en desbandada. Que sean devorados por su propia espada, puesto que la han desenvainado contra mí. ¿Cabe esperar que el monarca

exilado se planteara contra las hordas rebeldes de Absalón y las sutiles artimañas de Ahitofel otro tipo de oración?

Confunde la lengua de ellos. Haz que sus deliberaciones, juntas y consejos para dictaminar sus planes de guerra se conviertan en una segunda Babel.⁷⁹ Divide sus propósitos, haz que sus proyectos se entrecrucen y se interpongan; confúndelos, para que de ese modo el perseguido logre escapar. Las divisiones en las filas el error son la esperanza de la verdad.

Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad. El canalla rebelde y sus secuaces seguían intrigando y conspirando sin cesar, fomentando la insatisfacción y el descontento contra el legítimo rey.⁸⁰ Andaban desbocados en su afán de implementar sus planes y poner en marcha proyectos imprudentes. Pero el legítimo el rey confiaba con que la anarquía que había causado su exilio terminaría provocando debilidad en sus enemigos. La revolución acaba devorando a sus propios hijos.⁸¹ Aquellos que se hacen fuertes apoyándose en la violencia acaban descubriendo, tarde o temprano, que aquello que fue su fortaleza se transforma en la causa de su propia muerte. Absalón y Ahitofel habían logrado soliviantar las masas, pero gobernarlas ya no les resultaba tan fácil, y menos aún restablecer el orden público y aplicar las imprescindibles políticas de administración, sin perderlas como amigas. La oración de David fue escuchada y muy pronto los rebeldes se dividieron y se pelearon en sus propios cónclaves; Ahitofel fue por su lado y acabó colgado de una cuerda; y Absalón también aunque en su caso, ni siquiera fue una cuerda.⁸²

C. H. SPURGEON

Destríyelos, oh Señor; confunde la lengua de ellos. En el caso del Señor Jesús cabe también afirmar que las lenguas de sus enemigos fueron confundidas y acabaron divididos entre ellos mismos, pues el testimonio de los dos testigos falsos que habían preparado contra él no coincidió y se contradijeron.⁸³ Y asimismo fue contradictorio el relato de los dos soldados que vigilaban y guardaban su sepulcro.⁸⁴

MICHAEL AYGUAN [1340-1416]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITTLEDAL [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Confunde la lengua de ellos. Esto es, causa entre ellos una división de criterios y conflicto de opiniones.

WILLIAM FRENCH [1786-1849] Y GEORGE SKINNER [1784-1871]

“*The Book of Psalms from the Original Hebrew: Translation with Explanatory Notes*” 1842

Vers. 10. *Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.* [*Día y noche la rodean sobre sus muros, e iniquidad y malicia hay en medio de ella.* RVR77] [*Día y noche rondan por sus muros, y dentro de ella hay intrigas y maldad.* NVI] [*Día y noche la rondan sobre sus muros, y en medio de ella hay iniquidad y malicia.* LBLA]

Día y noche la rodean sobre sus muros. La ciudad, la ciudad santa, se había convertido en guarida de inicuos y malhechores. Los conspiradores ya no se citaban sólo a puerta cerrada en la oscuridad, sino que hablaban abiertamente de sus intrigas y conjuras en la calle y a plena luz del día. El país entero andaba inmerso en una trágica revuelta, y los

traidores de fuera de la ciudad, colaborando con los rebeldes que había dentro, amenazaban con sitiarla. Sin lugar a dudas, el fuego de la insurrección que Absalón se había ocupado de encender y avivar, y que David había ya percibido y detectado con alarma antes de abandonar Jerusalén, en cuanto salió de la ciudad, prendió del todo y extendió sus llamaradas por doquier.

Y malicia hay en medio de ella. Una capital descontenta, asediada por sus enemigos, abandonada por su monarca, y abarrotada de la peor calaña de traidores e instigadores que alimentaban el mal y la desgracia. Un rey infeliz y desdichado, obligado a asumir la realidad de una conspiración que no supo prevenir a tiempo, y contemplando desde la lejanía cómo la ciudad que tanto amaba se echaba a perder. Siglos más tarde llegaría otro Rey que también se vio en la necesidad de regar con abundantes lágrimas las piedras de la ciudad rebelde, exclamando: “¡Jerusalén, Jerusalén! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”⁸⁵

C. H. SPURGEON

Iniquidad y trabajo hay en medio de ella. La ciudad de Jerusalén, indica el rabino Abenezra,⁸⁶ era como un circunferencia. La violencia y la contienda formaban su perímetro, eran el círculo exterior que la rodeaba; mientras que la *iniquidad, el fraude y el engaño* eran su centro geométrico equidistante. Ambas cosas van siempre juntas, pues donde hay iniquidad la violencia y la contienda están garantizados; y donde hay intrigas, la *maldad, el fraude y el engaño* son su consecuencia natural.

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Vers. 11. Maldad hay en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas. [Sólo insidias hay en medio de ella, y la violencia y el fraude no se apartan de sus plazas. RVR77] [En su seno hay fuerzas destructivas; de sus calles no se apartan la opresión y el engaño. NVI] [Hay destrucción en medio de ella, y la opresión y el engaño no se alejan de sus calles. LBLA]

Maldad hay en medio de ella. El mismísimo corazón de la ciudad estaba envilecido. Los puestos prominentes y lugares de autoridad ocupados por personajes indignos, y el crimen se daba la mano con la calamidad. Los elementos más ruines dominaban la situación, la escoria de la sociedad campaba a sus anchas, la justicia era inexistente, la población estaba desmoralizada, y toda prosperidad se había desvanecido.

*Y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas.*⁸⁷ En todos los rincones frecuentados por el público, lenguas astutas se afanaban en persuadir a la gente con engaños y halagos. Los demagogos agitaban al pueblo. Su buen rey era difamado por todas partes, en todas las formas y maneras posibles. Y en cuanto vieron que se exilaba, aprovecharon para vilipendiar también a los gobernantes por él elegidos. Los foros públicos eran reductos de fraude y cónclaves de astucia. ¡Pobre Jerusalén! ¡Víctima del pecado y sumida en la vergüenza! ¡La virtud pisoteada y el vicio gobernando! Sus asambleas religiosas solemnes habían cesado, los sacerdotes habían huido, el rey exiliado y las tropas, rota toda disciplina, se daban al pillaje tumbadas al sol sobre las murallas y

vomitando blasfemias en los santuarios. David tenía sobrados motivos para deprimirse, para sentirse triste y apenado. Y lo refleja gráficamente en estos versículos.

C. H. SPURGEON

Vers. 12. *Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él.* [Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él. RVR77] [Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; si un adversario me humillara, de él me podría esconder. NVI] [Porque no es un enemigo el que me reprocha, si así fuera, podría soportarlo; ni es uno que me odia el que se ha alzado contra mí, si así fuera, podría ocultarme de él. LBLA]

El lector hará bien leyendo de nuevo la descripción introductoria del estado de ánimo tan precisa que hace el propio salmista en el versículo dos (55:2): “*mis angustias me perturban*” [NVI], o como traducen otras versiones “*me pierdo en mis pensamientos*”. Ya que esto es exactamente lo que le sucedía y lo que refleja a lo largo del salmo. Se va de un tema a otro divagando entre los muchos que le afligen, como si corriera enloquecido por los pasillos de un laberinto. Intercala breves pausas, pero sin aportar clave temática alguna ni dar señales concretas de que piensa cambiar de asunto. Por lo que vemos de nuevo aquí (55:12) como su mente confusa pasa repentinamente y sin aviso de hablarnos de la ciudad y sus revueltas a referirse al consejero falso y traidor.

Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado. No se trataba de un enemigo conocido y capaz de dar la cara; sino de un supuesto amigo que se había pasado al bando contrario buscando demostrar su autenticidad y justificar su traición mediante la calumnia contra el que fuera su amigo. No hay perores enemigos que los falsos amigos. Los reproches de nuestros íntimos en quienes confiábamos, son los que más duelen y más daño nos causan; pues conocen muy bien nuestras debilidades peculiares, y en consecuencia, saben cómo tocar nuestras cuerdas más sensibles, decir aquello que más nos lacera. Las calumnias lanzadas por un antagonista declarado, por viles que sean, raramente nos perturban tanto como las de un traidor, ya que la ausencia de elementos de ingratitud las hace siempre más tolerables. Podemos aguantar los insultos de un Semeí,⁸⁸ pero se nos hacen muy difíciles de soportar las artimañas, ardides y perversidades de un Ahitofel.⁸⁹

Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él. De los enemigos declarados podemos protegernos, pero ¿quién es capaz de encontrar un refugio donde ampararse de la traición? Si quienes vociferan delante nuestro son enemigos ostensibles, llenamos el alma de coraje, sacamos pecho y les plantamos cara. O simplemente los ignoramos y pasamos de largo. Pero cuando quienes nos miran de soslayo y con desdén son aquellos que supuestamente nos aman: ¿qué hacer entonces? ¿dónde ocultarse? Nuestro bendito Señor tuvo que soportar la infidelidad y traición de uno de sus discípulos preferidos hasta las últimas consecuencias; así que, no nos sorprendamos cuando nos vemos en la tesitura de tener que transitar por esta misma senda previamente marcada por sus pies taladrados.

C. H. SPURGEON

Lo cual habría soportado. Resulta asombroso que el Señor, que soportó todas las angustias y agonías indecibles de su pasión en completo y maravilloso silencio, decidiera

expresar su dolor única y precisamente en este punto en concreto: Para lamentarse ante sus discípulos de que uno de ellos le traicionaría,⁹⁰ y al ser apresado se dirigiera personalmente al traidor con este amargo reproche: “*Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*”⁹¹

FRAY THOMÉ DE JESÚS [1529-1582]

“*Trabalhos de Jesus*”, 1606

citado por Spurgeon en su edición inglesa titulada “*The Sufferings of Jesus*”, 1869

Porque me hubiera ocultado de él. Por regla general quitarse de en medio y evadir así a un enemigo declarado, no resulta difícil. Pero, ¿qué puede hacer uno para protegerse de un amigo traidor?

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“*A Commentary, Critical, Experimental, and Practical*”, 1866

Vers. 13. *Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar.* [Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi amigo, y mi familiar. RVR77] [Pero lo has hecho tú, un hombre como yo, mi compañero, mi mejor amigo. NVI] [Sino tú, que eres mi igual, mi compañero, mi íntimo amigo. LBLA]

Sino tú. El salmista identifica al traidor y descarga contra él su furia poética. Lo contempla en carne y hueso, erguido frente a él. Le señala con el dedo, lo desenmascara y lo desafía en su cara. “*Et tu, Brute?*”⁹² ¿Tú también? ¿Tú también Ahitofel, tú también? “*Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?*”⁹³

*Mi igual, mi compañero, mi íntimo amigo.*⁹⁴ “A quien siempre traté como alguien de mi mismo rango, a quien jamás miré como a un inferior, sino como a un igual, un amigo íntimo. Mi guía, mi sagaz y fiel consejero cuyas prudentes propuestas yo siempre juzgaba y admitía como sabias y acertadas. Mi hombre de confianza con quien conversaba siempre en los términos más familiares y personales, que me conocía mejor de lo que me conozco yo a mí mismo, porque a menudo le había abierto el corazón. No un extraño, pues con extraños poco compartía, sino mi amigo personal, aquel a quien había dado plena entrada a la cámara de mis secretos”. Que una persona a la que se ha concedido semejante grado de confianza se rebaje a la traición, es lo más vil que se pueda concebir, un grado de perversidad diabólica. No hay excusa para semejante villanía. Judas mantuvo con nuestro Señor una relación de este tipo, Jesús lo trató siempre como a un igual, lo nombró tesorero, le confió la bolsa, y en función de su cargo le consultaba con frecuencia. Conocía los lugares donde el Maestro solía retirarse cuando quería estar en solitud, sabía de todos sus movimientos; y a pesar de ello, le traicionó vendiéndolo a manos de sus despiadados adversarios. ¡Cuán justamente podía el Señor afrentarle su conducta, diciéndole: “*Sino tú*”. Pero no lo hace, su espíritu bondadoso trató con la mayor amabilidad incluso al hijo de perdición; y de no haber sido porque el Iscariote era diez veces un rematado hijo del infierno, lo más probable es que ante tamaño amor hubiera desistido de su detestable propósito.

C. H. SPURGEON

Sino tú, que eres mi igual [LBLA]. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* traduce aquí muy acertadamente: ἰσώνυχος, “un alma gemela”. Jerónimo en la *Vulgata* “*unanimus*”

Vers. 14. *Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios.* [*Que juntos nos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios. RVR77*] [*A quien me unía una bella amistad, con quien convivía en la casa de Dios. NVI*] [*Nosotros que juntos teníamos dulce comunión, que con la multitud andábamos en la casa de Dios. LBLA*]

Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos. No se trataba de un simple consejero público, de alguien que aportara su opinión en reuniones y asambleas y su criterio sobre temas comunes. No, su relación había sido íntima y confidencial. El traidor había sido objeto del mayor cariño y depositario de toda la confianza del rey. Juntos habían compartido cuestiones íntimas, y como consecuencia natural, se había desarrollado entre ambos una confianza entrañable. No tenían secretos, habían fusionado sus almas; al menos en la parte que a David correspondía. Sin embargo, muy a pesar de que el amigo traicionado hubiera actuado siempre a pecho descubierto y sin pensar jamás en resguardarse y protegerse, por parte del traidor todo había sido una farsa, un pérfido y desleal fingimiento, rematada hipocresía. ¡Vergüenza y oprobio para el miserable capaz de falsear semejante relación y traicionar tal confianza!

Y andábamos en amistad en la casa de Dios. Compartir la comunión espiritual había hecho de su relación algo sagrado, habían entremezclado su adoración y participado juntos en las cosas celestiales. Si algún lazo de unión hay que merece ser considerado como inviolable, debería ser el lazo de la fe. Pues en la traición y engaño que corrompe la relación entre personas que han hecho juntas profesión de fe y dicen caminar en la misma santidad, hay una dosis de profanación especialmente rastrera. ¿Aún el propio altar de Dios ha de verse contaminado por la hipocresía? ¿Incluso las mismísimas asambleas del templo han de ser profanadas por la estampa de la traición? Todo ello es verdad en el caso de Ahitofel, y hasta cierto punto también en el de Judas. Su unión con el Señor era por fe, estaban unidos en la más santa de las empresas, Judas había sido enviado a transmitir el más sublime de los mensajes de gracia. Por tanto, su fingida cooperación con Jesús con el propósito oculto de servirse de él para sus propios fines abominables, le marcó como el primogénito del infierno. Mejor le hubiera sido no haber nacido.⁹⁶ De modo que todos los profesos y eruditos hipócritas y engañosos, tomen buena nota de su inminente ruina y por su propio bien queden advertidos. Porque Judas, al igual que Ahitofel, fue a parar “*al lugar que le correspondía*”⁹⁷ por su propia mano, y conserva allí una horripilante preeminencia en el calendario y escala del crimen notorio. Verse traicionado fue un motivo muy importante de dolor y quebranto en el corazón el Redentor, como lo es también para el de muchos de sus seguidores. De la nidada de la serpiente subsisten aún algunas víboras capaces de morder la mano que las acaricia y vender por plata a quien les ha encumbrado a la posición misma que les ha dado pie a convertirse en detestables traidores.

C. H. SPURGEON

Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios. La primera parte del versículo nos habla de una relación personal íntima; la segunda de participación conjunta en actos públicos, en especial las grandes solemnidades, festividades y procesiones en el Templo.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

Andábamos en amistad en la casa de Dios. La palabra hebrea *bərāḡeš* de *regesh*, que nuestra versión Reina-Valera traduce por: “*en amistad*”, y la versión inglesa KJV por: “*in company*”, “*en compañía*”, debería traducirse más bien por “*muchedumbre ruidosa*” o “*en ruidoso tumulto*”. La versión caldea o aramea lo traduce como “*apresuradamente*” o “*en tumulto apresurado*”; la cual coincide con la opinión de los rabinos judíos que afirman que los hombres deben acudir a la sinagoga *apresuradamente* y regresar de ella *lenta y pausadamente*.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“Paraphrase and Annotations on Book of Psalms”, 1659

Vers. 15. *Que la muerte los sorprenda, que descieran vivos al Seol, porque la maldad está en su morada, en medio de ellos.* [*Que la muerte les sorprenda; descieran vivos al Seol, porque la maldad anida en sus moradas, en el interior de ellos. RVR77*] [*¡Que sorprenda la muerte a mis enemigos! ¡Que caigan vivos al sepulcro, pues en ellos habita la maldad! NVI*] [*Que la muerte los sorprenda, que descieran vivos al Seol, porque la maldad está en su morada, en medio de ellos. LBLA*]

Que la muerte les sorprenda. Está claro que Jesús jamás se hubiera expresado en semejantes términos. Pero no debemos extrañarnos de que David, un rudo y curtido soldado, eche mano de ellos para manifestar la angustia de su espíritu ante un acto de traición y perfidia tan colosal e injustificable. Como buen soldado desea la derrota total y el derrocamiento de sus enemigos, al fin y al cabo la causa por la cual lucha. Y visto exclusivamente desde la perspectiva de la ley y justicia su deseo es absolutamente legítimo y más que justificado. Estaba librando una guerra defensiva, justa y legítima, contra unos desalmados que prescindiendo de toda sentido de la legalidad se habían sublevado contra el régimen justamente establecido. Por tanto, no debemos leer en estas frase más que las palabras imprecatorias propias de un guerrero: “*Que la muerte les sorprenda*”. Los traidores de esta calaña no merecen otra cosa que la muerte; para ellos no hay vida posible, porque con ellos, convivir es imposible, la tierra se contamina por sus pisadas. Si los espías son fusilados, mucho más deben serlo estos sibilinos villanos.

Descieran vivos al Seol. Que los trague el sepulcro en pleno vigor de su existencia, que se les truequen repentinamente los goces de la vida por la fosa de los muertos. No hay necesidad, sin embargo, de leer este versículo como una imprecación, ya que más bien se trata de una expectativa de confianza, o en todo caso una profecía. Así es como lo veía el salmista, convencido de que Dios no tardaría en desolarlos, arrojándolos fuera de la tierra de los vivos para que moraran en las regiones de la muerte.

Porque la maldad anida en sus moradas, en el interior de ellos. Su iniquidad ha ido demasiado lejos como para que puedan escapar, dado que sus casas son guaridas de

infamia y sus corazones manantiales de maldad. Su existencia constituye una epidemia para la comunidad, una plaga moral, una pestilencia espiritual que debe ser erradicada, tanto por las leyes humanas como por la providencia divina. Y así fue, pues tanto Ahitofel⁹⁸ como Judas⁹⁹ muy pronto acabaron poniendo fin a sus propias vidas; Absalón colgado de una encina;¹⁰⁰ y el resto de sublevados perecieron en el bosque en gran número.¹⁰¹ En el universo hay una justicia que se cumple irremisiblemente, y el propio amor la exige y demanda, puesto que compadecer a los que se rebelan contra Dios no es una virtud: Oramos por ellos en cuanto que son seres humanos, pero los aborrecemos en cuanto que son enemigos de Dios. En estos tiempos difíciles que corren, marcados por la ambigüedad necesitamos permanecer muy alerta y guardarnos, más que de otra cosa, de esa iniquidad camuflada que simpatiza con el mal, considerando el justo castigo como una crueldad, una brutalidad inaceptable y una barbarie propia de siglos pasados. Nos hemos alejado tanto de Scilla que nos está atrapando Caribdis.¹⁰²

C. H. SPURGEON

Desciendan vivos al Seol. La parte final de la vida de los pecadores es la peor. Han pasado su existencia muy ocupados negociando con el mundo, comprando y vendiendo, logrando ganancias y acumulando beneficios en esta tierra; pero entre tanto a causa de sus pecados han contraído con Dios una deuda impagable, y debido a su indiferencia en acogerse a Cristo para que en la hora de su muerte (que puede ser súbita y repentina) les haga de fiador, les son de aplicación las palabras del salmista: “*Que la muerte les sorprenda; desciendan vivos al Seol*”. La muerte les agarra por sorpresa, y cual alguacil implacable,¹⁰³ los arroja a una mazmorra, algo que se expresa con su rápida bajada a los infiernos como les sucedió a Coré y sus compinches.¹⁰⁴

ANTHONY TUCKNEY [1599-1670]

Desciendan vivos al Seol. Como Coré, Datán y Abirán.¹⁰⁵

“*The Psalms chronologically arranged, By Four Friends*”¹⁰⁶, 1867

Que la muerte los sorprenda, que desciendan vivos al Seol, porque la maldad está en su morada, en medio de ellos. Que la muerte haga presa de ellos por mandato divino y vayan expeditos al infierno; que fallezcan, sean sepultados y condenados en un instante; porque dondequiera que estén hay maldad, pues la maldad está en su fibra misma y es parte inseparable de ellos. Las almas de los pecadores impenitentes descenden vertiginosamente tragadas vivas hacia el infierno, con una plena conciencia de la desventura de su destino; y allí permanecerán vivas, padeciendo su desdicha. Esta oración del salmista es una profecía de lo que tendrá lugar en los tiempos finales, la perdición eterna de todos aquellos que, ya sea abiertamente o en secreto, se han opuesto y rebelado contra su Señor y Mesías.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Que la muerte los sorprenda, que desciendan vivos al Seol, porque la maldad está en su morada, en medio de ellos. A lo largo de toda esta serie de salmos encontramos una condena específica y puntual vinculada a cada tipo de transgresión o delito; dicho de otra forma, la prueba de que cada tipo de rebelión contra Dios encuentra su final apropiado. Los

incrédulos, es decir, las personas impías e indiferentes, se labran su propia recompensa que caerá sobre ellos cuando la ira de Dios se manifieste;¹⁰⁷ pero en el caso de los falsos maestros y los traidores, el castigo cae de inmediato, como bien lo advirtió Pablo refiriéndose a la maldición y “*anatema*” sobre aquellos que pervertían el evangelio de Cristo en las iglesias de Galacia.¹⁰⁸ Hemos de entender, por tanto, que en este salmo la frase: “*Que la muerte los sorprenda, que desciendan vivos al Seol*” anuncia un juicio inmediato de parte de Jehová, terrible y contundente, como el que cayó en otra ocasión sobre Datán y Abirán. Un castigo que por lo inesperado y repentino del mismo, así como por su notoriedad, hace manifiesta la culpabilidad de los implicados y demuestra el desagrado del Todopoderoso respecto a ella.

RICHARD HOPKINS RYLAND [1788-1866]

“*The Psalms Restored to Messiah*”, 1853

Vers. 16. *En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará.* [En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. RVR77] [Pero yo clamaré a Dios, y el Señor me salvará. NVI] [En cuanto a mí, a Dios invocaré, y el SEÑOR me salvará. LBLA]

En cuanto a mí, a Dios clamaré. En salmista no está dispuesto a embarcarse en la dudosa tarea de enfrentar los ardides y tretas de sus adversarios mediante contratretas o igualar su incesante violencia, antes bien en claro contraste y oposición a su impío comportamiento, decide como recurso final poner el asunto en manos de su Dios.¹⁰⁹ Esto es lo que hizo Jesús; como ha sido también la sabia decisión de millones de creyentes a lo largo de la historia. Y esta manera distinta de reaccionar es precisamente la que no sólo ejemplifica el contraste en carácter entre unos y otros, sino que anticipa también el contraste en su final: Los justos ascenderán para encontrarse con su Dios, los impíos se hundirán en su ruina.

Y Jehová me salvará. El Señor cumplirá mi deseo y se glorificará a sí mismo en mi liberación. De ello el salmista se muestra plenamente convencido. Está decidido a orar, tan decidido como a la vez convencido de su oración será escuchada. Nombrar el pacto es garantía del cumplimiento de su promesa.

C. H. SPURGEON

Vers. 17. *Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz.* [Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oirá mi voz. RVR77] [Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha. NVI] [Tarde, mañana y mediodía me lamentaré y gemiré, y él oirá mi voz. LBLA]

Tarde y mañana y a mediodía oraré. Por la mañana, al mediodía y al caer la tarde. A menudo pero no demasiado. Las situaciones de extrema necesidad demandan períodos de devoción más frecuentes. Y los momentos elegidos por el salmista son los más adecuados: Comenzar el día con Dios, seguir a mitad del día en su presencia, y terminar el día con él; esto es sabiduría suprema. Situemos la piedra de nuestro altar allí donde el tiempo establece sus límites naturales. Con ello el salmista viene a decirnos que piensa orar sin cesar, que permanecerá en oración a lo largo de todo el día, siguiendo con sus peticiones el curso del sol. Según leemos en el versículo diez (55:10) contemplaba a sus enemigos ocupados tramando maquinaciones de día y de noche, y en consecuencia, desea contrarrestar sus oscuras actividades mediante oración continua.

Me lamentaré y gemiré. Estaba dispuesto si era preciso a elevar el volumen interior de sus súplicas, a mostrarse más ardiente y fervoroso en sus ruegos al cielo. Se puede gritar sin necesidad de pronunciar una sola palabra. No es la potencia de la voz sino el eco de la campana del corazón lo que más fuerte suena en el cielo. Algunos traducen: “*emitiré cual en un murmullo los sonidos de mi silencio*”. Los sentimientos profundos del corazón hay que expresarlos mediante sonidos inarticulados, pero vehementes, inflamados de angustia y dolor. ¡Gracias a Dios sean dadas de que los gemidos son traducibles y comprensibles en el cielo! El corazón de un padre lee el corazón de un hijo sin necesidad de que medie una sola palabra.

Y él oirá mi voz. El salmista se muestra confiado de que finalmente su causa prevalecerá; no se cuestiona por un momento la posibilidad de si será o no será escuchado, todo lo contrario, habla como si ya hubiera obtenido respuesta. Cuando abrimos nuestras ventanas al cielo, el cielo abre sus ventanas hacia nosotros. Mantengamos un corazón suplicante y Dios tendrá con nosotros una mano dadivosa.

C. H. SPURGEON

Tarde y mañana y a mediodía oraré. Ésta era la costumbre de los hebreos piadosos según vemos en el libro de Daniel.¹¹⁰ El día de los judíos comenzaba por *la tarde*, al ponerse el sol, con la aparición de las primeras estrellas, por ello David menciona la *tarde* en primer lugar. Los rabinos dicen que hay que orar tres veces al día porque el día cambia tres veces. Esta costumbre se mantuvo en la iglesia primitiva, aunque los horarios diferían dependiendo del lugar.¹¹¹ El antiguo Salterio inglés¹¹² hace en su traducción de este versículo una adaptación peculiar dándole un giro interesante: «Por la *tarde* cantaré su alabanza recordando que a esa hora Cristo estaba en la Cruz; por la *mañana* entonaré su alabanza recordando que fue cuando se levantó de entre los muertos; y al *mediodía* haré que mi voz resuene de nuevo proclamando que ahora está sentado a la diestra del Padre, puesto que fue en la mitad del día cuando ascendió a los cielos».¹¹³

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Tarde y mañana y a mediodía oraré. El salmista menciona aquí las tres divisiones principales del día no con la intención de establecer tiempos y horarios concretos para la oración, sino más bien con el propósito de transmitir la idea de algo constante, que se lleva a cabo “*a lo largo de todo el día*”,¹¹⁴ “*en todo momento*”, “*sin cesar*” como nos dice el apóstol a los Tesalonicenses.¹¹⁵

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Tarde y mañana y a mediodía oraré. Si nuestros frágiles cuerpos físicos precisan del refrigerio del alimento tres veces al día, ¿quién que conozca su debilidad espiritual se atreverá a negar que necesitamos para nuestros frágiles espíritus de un refrigerio menos frecuente?

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary*

with Doctrinal and Practical Remarks, 1867
Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

Tarde y mañana y a mediodía oraré. Como no puedo creer que la persona que descuida participar en las convocatorias públicas de oración comunitaria y solemne sea pródiga y devota en la oración a nivel personal, tampoco puedo creer que aquel que olvida las obligaciones cúltricas que Dios ha establecido sea luego capaz de transformar cada día de la semana en un *Sabbath*.¹¹⁶

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Tarde y mañana y a mediodía oraré. La sala de audiencias de los cielos no tiene horarios, permanece abierta de continuo para atender peticiones. No es como la corte de los príncipes terrenales, de muy difícil acceso; en ella hay paso libre cualquier día de la semana, a cualquier hora del día o de la noche, y en cada minuto de cada hora. Como bien dijera en cierta ocasión un letrado con respecto a los reyes: *“Nullum tempus occurrit regi”*, “El tiempo es impedimento ni transcurre para los reyes”¹¹⁷, así digo yo también con respecto a los creyentes a la hora de presentar sus peticiones en oración y obtener respuesta: *“Nullum tempus occurrit fidelibus”*, “el tiempo no es obstáculo, no cuenta para los cristianos fieles”, cualquier momento y cualquier ocasión les son propicios. De modo que el corazón experimentado en la fe jamás escucha la expresión *“non term”*, “fuera de plazo”, porque en la corte divina jamás está fuera de plazo ni fuera de horario para presentar sus peticiones. La puerta está siempre abierta y los salones permanentemente accesibles, tanto para aquellos que acuden por primera vez como para los visitantes frecuentes; y ciertamente los que acuden una vez bien seguro que se convierten pronto en visitantes frecuentes. Los ojos de Dios siempre están abiertos para contemplar nuestras lágrimas; sus oídos siempre atentos a escuchar nuestros gemidos; su corazón y sus entrañas siempre dispuestas, nunca se cierran, digamos más bien que se revuelven en su interior al contemplar nuestra desventura y sufrimiento. Porque así como *“no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades”*,¹¹⁸ tampoco tenemos un Dios que cuando nos ve sumidos en la dificultad y escucha nuestro clamor no se apiade de nosotros y acuda presto a nuestro rescate.

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“Meditations of the Mirth of a Christian Life”, 1653

Me lamentaré y gemiré. El verbo hebreo *wə’ehēmeh* de *hâmâh* que utiliza aquí el salmista significa murmurar, quejarse entre dientes, emitir un rumor o zumbido; suspirar, gemir. La utiliza con el propósito de expresar sus sentimientos más profundos de forma y en el tono adecuados, ya fuera mediante palabras, suspiros, o gemidos.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Y él oirá mi voz. ¿Qué es lo que el salmista persigue y pretende conseguir con sus gemidos? Que Dios lo escuche. Este es su objetivo, como asegura a continuación cuando dice: *“Y él oirá mi voz”*. ¿La oirá? ¿Y si no quiere oírla? No se trata de que Dios esté obligado a escuchar todas las oraciones, quiera o no quiera hacerlo, (como nos sucede a veces a los seres humanos que tenemos que escuchar a más de un inoportuno aunque su

discurso nos interese para nada) sino más bien que Dios, aún contando con la facultad de escuchar o no escuchar, no tiene ni voluntad ni intención de dejar de hacerlo, nunca deja de prestar atención a las peticiones de aquellos que claman a él.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“David’s prayer for Solomon”, 1643

Vers. 18. Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos. [Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí, aunque contra mí haya muchos. RVR77] [*Aunque son muchos los que me combaten, él me rescata, me salva la vida en la batalla que se libra contra mí.* NVI] [*En paz redimirá mi alma de la guerra que hay contra mí, pues son muchos los que están contra mí.* LBLA] [*Él ha redimido en paz mi alma de aquel que está cerca de mí, porque con la multitud, ellos estaban conmigo.* YLT]

Él ha redimido mi alma en paz la batalla que era contra mí.¹¹⁹ Ha llegado el momento de la liberación. Joab ha cercado y derrotado por completo a los rebeldes. La fe ve lo que prevé; siente lo que vaticina; da por hecho lo que anticipa; para la fe el futuro es presente. El salmista no sólo se muestra seguro sino que además está tranquilo y sereno, liberado y totalmente en paz, una paz que brota de lo más hondo de su alma.

*Porque muchos eran los que estaban conmigo.*¹²⁰ O también, “*muchos los que me combaten*”¹²¹. Puede que el salmista reconozca agradecido con estas palabras que el Señor había hecho que se levantaran a su favor aliados con los que no contaba, proporcionándole así un socorro inesperado cuando más lo necesitaba y situando al monarca abandonado y sin amigos de nuevo al frente de un poderoso ejército. Dios puede hacer que nuestra situación cambie con rapidez asombrosa, y casi siempre lo hace cuando nuestras oraciones llegan a él con fervor. A menudo las crisis de la vida se resuelven en el lugar secreto de la contienda.¹²² Es Jaboc¹²³ lo que hace de Jacob un príncipe triunfante y prevalente. Quien primero nos despojó de todos nuestros amigos con el propósito de que en su ausencia fijáramos nuestra mirada únicamente a él, puede devolvérselos todavía en mayor número, a fin de que le contemplemos con mayor gozo al disfrutar de su compañía.

C. H. SPURGEON

El ha redimido mi alma de la guerra contra mí. El Señor puede guardar a una persona y hacer que en medio del fragor de la guerra se mantenga firme y se sienta tan segura como si estuviera en época de paz, preservándolo en las situaciones de peligro más extremas. Quien en las épocas de dificultad depende de Dios, aunque lo cerque y acose todo un ejército de enemigos, si Dios está con él son muchos más los que están con él que los que están contra él.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from L to C”, 1655

Aunque eran muchos. Este “*aunque*”¹²⁴ da a entender la razón por la cual Dios interviene súbitamente para liberarle: porque “*eran muchos*”. Por principio, Dios surte su auxilio cuando su pueblo se halla en situación extrema.

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“A Commentary, Critical, Experimental, and Practical”, 1866

Aunque eran muchos. No queda claro en este texto si se está refiriendo a *amigos* o a *enemigos*. Suponiendo que se trate de enemigos, es correcto traducir: “*Aunque son muchos (una gran multitud) los que luchan contra mí*”. Si entendemos que se trata de *amigos*, cabe pensar que se refiere a ángeles de Dios que *en gran multitud* estaban con él acampados para protegerle,¹²⁵ como exclamó el profeta Eliseo en otra ocasión: “*más son los que están con nosotros que los que están con ellos*”.¹²⁶ La versión caldea o aramea lo interpreta y aclara traduciendo: “*Porque en las muchas aflicciones su palabra vino en mi ayuda*”.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Vers. 19. Dios oirá, y los quebrantará luego el que permanece desde la antigüedad; por cuanto no cambian, ni temen a Dios. Selah. [*Dios oirá, y los humillará luego, él, que reina desde siempre; por cuanto ellos no se enmiendan, ni temen a Dios. Selah. RVR77*] [*¡Dios, que reina para siempre, habrá de oírme y los afligirá! Selah. Esa gente no cambia de conducta, no tiene temor de Dios. NVI*] [*Dios oirá y les responderá, Él, que reina desde la antigüedad, (Selah) porque no hay cambio en ello ni temen a Dios. LBLA*]

Dios oirá, y los quebrantará luego. También ellos hacen mucho ruido para hacerse oír, como hago yo; y Dios les oirá también a ellos. La voz de la calumnia, la malicia y el orgullo, no es solamente escuchada por los que la sufren, llega también al cielo y penetra en los oídos divinos exigiendo venganza, y pueden contar con que la tendrán. Dios oye el clamor de su pueblo y le otorga liberación; pero oye también la bulla de los malvados y los destruye. Sus ironías y sarcasmos, sus burlas crueles, sus mentiras y engaños innobles, sus insultos cobardes, sus blasfemias insolentes, llegan a oídos del Juez eterno, y los retribuye como se merecen.

El que permanece desde la antigüedad. Entronizado como Juez se sienta sobre la eternidad y su sitio de juicio permanece para siempre.¹²⁷ Tanto las súplicas de los santos, como las profanidades de los inicuos, llegan delante de este trono, y él se ocupa de que en cada caso sea hecha justicia.

Selah. Sobrecogido por el estupor que le produce la presencia del Dios eterno, el cantor hace aquí una pausa.¹²⁸

Por cuanto ellos no cambian, ni temen a Dios. Puesto que no cambian ni se enmiendan, no temen a Dios. El sentimiento reverencial del salmista hace que venga a su mente el atrevimiento de la impiedad de los inicuos. Recapacita sobre cómo sus tribulaciones le han conducido más cerca de su Dios, y llega a la conclusión de que es la prosperidad prolongada de los impíos lo que provoca en sus vidas tal descuido en su relación con el Altísimo. Es un hecho demostrado que en el ser humano que carece de la gracia, el placer y la comodidad producen las peores consecuencias; y si bien es cierto que las tribulaciones tampoco logran enmendar a los malos, no es menos cierto que la ausencia prolongada de ellas hace que su naturaleza corrupta se desarrolle y potencie aún más. El agua estancada se corrompe y se hace putrefacta. El calor del verano cría insectos dañinos. El que no pasa con frecuencia por tribulaciones acaba olvidándose de Dios. Es algo propio de la depravación de nuestra naturaleza que el ser humano transforme fácilmente la misericordia de Dios en alimento para nutrir el pecado. ¡Líbrenos el Señor de ello!

C. H. SPURGEON

El que permanece desde la antigüedad. Los juicios ejecutados en múltiples ocasiones sobre los inicuos a través de las cuales Dios se ha manifestado desde la eternidad como Rey Universal y Justo Juez, como el acaecido, por ejemplo, en la tierra de Sinar;¹²⁹ o en el caso de la rebelión de Coré;¹³⁰ proporcionan al salmista la base necesaria para concluir que sus enemigos serán finalmente juzgados y aniquilados: “*Y los quebrantará luego*”. Su reflexión es que Aquel que desde la antigüedad ha permanecido en su trono como Rey y ha actuado como Juez, debe mostrarse de nuevo como tal, no puede ahora actuar de modo distinto.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Por cuanto ellos no cambian, ni temen a Dios. Es decir, no hay en ellos nada de nuevo; no se produce ningún acontecimiento extraordinario que provoque un giro en su proceder alterando con ello su situación judicial; su prosperidad permanece inmutable. Y como nada cambia a su alrededor y ven que a pesar de su maldad todo continúa igual, todo sigue el curso previamente fijado por la providencia, permanecen imperturbables en su actitud pecaminosa: *no temen a Dios*. El salmista llega a la conclusión lógica de que, puesto que son los cambios importantes en la vida de los seres humanos lo que por regla general despierta ellos un sentimiento de temor, a menos que el Señor los someta a tales cambios, sacudiéndolos y golpeándolos con aflicciones, no hay posibilidad alguna de que cambien. Si Dios lo hiciera le temerían. Pero dado que no lo hace “*ellos no cambian*”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*David’s prayer for Solomon*”, 1643

Por cuanto ellos no cambian, ni temen a Dios. En una de las posibles traducciones alternativas: “*En los cuales no se producen cambios puesto que no temen a Dios*”. Si entendemos que los cambios a los que se refiere el salmista tienen que ver con cambios materiales, cambios en su estado y bienestar temporal, según cabría deducir de comparar este texto con el caso de Job,¹³¹ donde se utiliza la misma palabra hebrea *chălîyphâh*, y en tal caso debemos entender que lo que hace es aportar la razón que les induce a perseverar en su maldad y menospreciar a Dios; a saber: la ausencia de cambios, su constante e interrumpida prosperidad material, que al no experimentar alteración alguna, les confirma en su proceder pecaminoso. O en el caso de la segunda propuesta: “*En los cuales no se producen cambios puesto que no temen a Dios*”, la idea sería de que muy a pesar de las numerosas bondades de las que son objeto por parte del Creador, su insensibilidad es tal que no alcanzan a percibir ni darse cuenta de dónde y de quién proceden, y se mantienen tercos y empeñados en no darle las gracias por ello; o que se muestran tan necios como para no reconocer a su autor.

Por el contrario, si entendemos como hacen muchos comentaristas que los *cambios* a los que hace referencia el salmista no son materiales sino espirituales, cambios en el alma, entonces el significado sería que debido a su larga permanencia en el pecado, se han endurecido por la propia acción del justo juicio de Dios,¹³² sus conciencias se han cauterizado, se han vuelto obstinados e insensibles hasta el punto que ningún prodigio es suficiente para producir en ellos cambio de conducta y conversión. Como dice el profeta:

“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?”.¹³³

Hay, sin embargo, una tercera posibilidad en lo que refiere a estos “cambios” de los que habla el salmista. Los antiguos griegos solían decir *στρεπται φρένες εοθλων*, es decir, las mentes de las personas buenas son fácilmente moldeables, se afectan pronto y mudan de parecer con extrema facilidad; entendiendo con ello en el buen sentido, que las personas buenas son fácilmente movidas a misericordia. “*Quo quisque est major, magis est placabilis irae: et faciles motus mens generosa capit*”,¹³⁴ “Un hombre verdaderamente grande es fácil de pacificar, y un espíritu noble pronto se satisface”, dice un antiguo proverbio latino. Lo que probablemente trata de decir el salmista, por tanto, es que con su conducta inmisericorde, sus enemigos demuestran que no tienen ningún temor de Dios; de lo contrario experimentarían temor de él al considerar que aquellos a quienes tan fieramente maltratan y tan tenazmente persiguen, son también criaturas de Dios, como ellos mismos.

“*THE WESTMINSTER ANNOTATIONS AND COMMENTARY ON THE WHOLE BIBLE*”, 1657

Varios autores

Por cuanto ellos no cambian. ¿Quiénes son esos de quienes el salmista asegura que *no cambian*? Al parecer los mismos de quienes afirma también que Dios humillará o castigará. ¿Y cuál es el significado de la palabra “cambio” según se utiliza en éste texto? Muchos entienden que se refiere a un cambio moral, que «no experimentan cambio ni reforma en su corazón». ¹³⁵ Pero la palabra hebrea *ḥālīpōwʾt* de *chaliphah* que utiliza aquí el salmista no aparece en ningún otro lugar del texto sagrado, sino más bien para indicar “cambio” en el sentido de *secuencia de sustitución*, reemplazar una cosa por otra, como pueda ser un cambio de vestido, de guardia, de sirvientes, o casos parecidos. Por lo tanto, si queremos darle un sentido o aplicación moral, habría que entenderlo y traducirlo de la siguiente forma: “Por cuanto ellos no experimentan discontinuidad ni renovación en su conducta (como un cambio de guardia), sino que son siempre los mismos, persisten y perseveran sin interrupción en su proceder de maldad”.¹³⁶ Calvino y algunos otros lo entienden como un cambio de suerte o de fortuna y traducen: “*los cuales son continuamente prósperos*”, pero esta interpretación tampoco se sostiene en base al uso habitual de la palabra hebrea utilizada por el salmista.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Ni temen a Dios. En hebreo *wālō yārə’ū ’ēlōhîm*. El temor al que aquí se refiere el salmista es un temor a Dios en sentido absoluto, según se desprende la palabra hebrea *Elohim*, ligada al concepto de fuerza y de poder. (El prefijo ‘êl señala el “*Deus fortis*”,¹³⁷ el Dios poderoso, imprescindible para el temor de Dios, ya que de la misma manera que no hay amor sin temor, tampoco hay temor sin poder). En consecuencia este “no temer a Elohim” propiamente significa no “temer al poder de Dios”, al juicio divino, al orden, a la providencia y gobierno de Dios sobre sus criaturas. *Elohim* es el nombre de Dios empleado en los primeros capítulos de Génesis, donde se presenta a Dios como Creador, ejecutor de todas las cosas, ejerciendo su gobierno sobre el universo y sobre todo lo que en él existe.

Este es el único nombre que se utiliza en todo el proceso de creación, no el de *Jehová* que expresa su infinita majestad; ni el de *Adonai* que significa poder absoluto; ni el de *Sabaoth* que declara su fuerza de conquista; sino simplemente el de *Elohim*, que es exponente de su gobierno universal.¹³⁸ Llegamos por tanto a la conclusión de que tener *temor de Dios* es adherirse a él, seguir su camino según nos lo ha notificado al revelarse a nosotros: manifestado en Cristo, a través de las Escrituras, y en la aplicación de estas Escrituras a nosotros por medio de la Iglesia; tener *temor de Dios* no es confiar en una naturaleza sin Dios, como tampoco en un Dios sin Cristo.

JOHN DONNE [1573-1631]

“Sermon CXXXVIII Preached at Whitehall, November 2, 1617 on Psalm LV 19”, 1617

Vers. 20. *Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto.* [*Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto.* RVR77] [*Levantán la mano contra sus amigos y no cumplen sus compromisos.* NVI] [*Aquel ha extendido sus manos contra los que estaban en paz con él, ha violado su pacto.* LBLA]

Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto. El salmista no olvida fácilmente el comportamiento del traidor y en consecuencia, vuelve de nuevo al tema y expone otra vez lo pérfido de su conducta.

Extendió sus manos contra los que estaban en paz con él. Hierre y golpea con violencia a quienes le habían tendido su mano en signo de amistad, rompe los lazos de alianza a los que se había comprometido, es desleal y perverso con aquellos que debido a la amistad que los unía habían bajado con él la guardia.

Violó su pacto. Ha profanado el acuerdo más solemne, por lo que ya todos sus juramentos y promesas carecen de valor.

C. H. SPURGEON

Vers. 21. *Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas.* [*Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla, pero hay guerra en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, pero son espadas desenvainadas.* RVR77] [*Su boca es blanda como la manteca, pero sus pensamientos son belicosos. Sus palabras son más suaves que el aceite, pero no son sino espadas desenvainadas.* NVI] [*Su boca es blanda como la manteca, pero sus pensamientos son belicosos. Sus palabras son más suaves que el aceite, pero no son sino espadas desenvainadas.* LBLA]

Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla. El traidor cubre de elogios y embadurna con alabanzas al que tiene intención de devorar. Le baña primero con halagos y le unta después de malicia. Cuidado con la persona que tiene demasiada miel en la lengua, pues sus palabras son una trampa de la que es mejor desconfiar.¹³⁹ Allí donde la verdad y la sinceridad escasean, abunda la verborrea elogiosa, las palabras blandas y untosas.¹⁴⁰

Pero guerra hay en su corazón. Ofrece primero la mantequilla en un plato señorial, pero su mano tiene lista una estaca de la tienda para clavar en la sienes de sus invitados.¹⁴¹

Cuando el corazón y los labios difieren de forma tan manifiesta, el ser humano se convierte en un monstruo, y todos aquellos contra quienes arremete padecen profunda aflicción.

Suaviza sus palabras más que el aceite. Nada las supera en viscosidad, locuacidad y elocuencia, no hay en ellas una sola sílaba objetable, ni chirridos ni disonancias, son tan suaves como el mejor de los frutos del olivo; pero en realidad son espadas desenvainadas, estoques desenfundados, armas empuñadas y listas para la refriega. ¡Ah, qué villanía tan infame es dar coba a la víctima que pretendes devorar! ¡Atraerla con tu cebo y atraparla en tus redes como hacen las alimañas! ¡Ése es tu arte! ¡Qué bajo llega a caer la naturaleza humana!

C. H. SPURGEON

Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla. De esta misma sustancia y naturaleza viscosa está hecho también el canturreo de los hipócritas, la caridad simulada de los beatos y fanáticos, la benevolencia aparente de los ateos, las proclamas del mundo, los encantos y delicias de la carne, y las tentaciones de Satanás cuando decide adoptar el disfraz de ángel de luz.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Mantequilla. La mantequilla que se utiliza en oriente y que se menciona en diversos pasajes de la Escritura,¹⁴² particularmente en Job,¹⁴³ no tiene nada que ver con lo que nosotros conocemos como mantequilla en latitudes y climas más fríos, es decir, una sustancia relativamente sólida. Es más bien una sustancia líquida, parecida a lo que nosotros conocemos como crema de leche, según ha sido confirmado por los relatos de numerosos viajeros a las tierras bíblicas. Éste es el sentido genuino, según Vitranga,¹⁴⁴ de la palabra que utiliza aquí el salmista.¹⁴⁵

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of psalms in an English metrical version, with notes”, 1842

Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas. Un amigo falso y fingido a lo que más se parece es al cocodrilo, que cuando abre su boca para sonreír envenena y cuando llora, devora; a la hiena, que tiene voz humana pero comportamiento de lobo, habla como un amigo y devora como un demonio;¹⁴⁶ a las aduladoras sirenas, que con tanta dulzura cantan el naufragio del desdichado marino que ellas mismas han provocado; a la flauta o reclamo del cazador, que con sus notassuaves presagian el infortunio y la muerte del pájaro desventurado; a la abeja, que lleva la miel en la boca y el aguijón en la cola; o al ricino,¹⁴⁷ de hoja siempre verde pero de semillas altamente venenosas. Su apariencia es amistosa y sus palabras agradables, pero sus intenciones son peligrosas y sus obras contaminantes.

LEONARD WRIGHT [1555-1591]

“A Display of Duty Deckt With Sage Sayings, Pithy Sentences, and Proper Similies. Pleasant to Read, Delightfull to Heare, and Profitable to Practise”, 1616

Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla, pero guerra hay en su corazón; suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas. Pues bien, cuando fui llevado de nuevo ante el juez, allí estaba Mr. Foster de Bedford que salía de otra habitación, y al verme bajo la tenue luz de la candela –puesto que cuando me llevaron ya era oscuro– se acercó simulando el mayor de los afectos, y poniendo su mano sobre mi hombro para besarme en la mejilla como un perfecto Judas, exclamó: “¡Mira quién anda por ahí! ¡John Bunyan!” Me llenó de asombro ver que un hombre de su calaña, con el cual no había tenido prácticamente ninguna relación y era declarado antagonista a los caminos de Dios, se comportara conmigo de una manera tan afable y cariñosa. Al cabo de poco, cuando supe del mal que me había hecho, vinieron a mi mente las palabras del salmista: “*Suaviza sus palabras más que el aceite, mas ellas son espadas desnudas*”. Cuando le respondí que gracias a Dios seguía bien, me dijo: «¿Y qué os trae por aquí? ¿Cuál es el motivo de la visita?» Le respondí que me hallaba celebrando una reunión en las cercanías intentando compartir palabra de exhortación con grupo de personas, cuando el juez enterado de lo que estaba haciendo (digo yo), decidió enviar a su oficial con la orden de que me arrestara y me trajera ante a su presencia.

JOHN BUNYAN [1628-1688]

narrando su propia detención y encarcelamiento

“*The Works of John Bunyan edited by George Offor (1787-1864)*”, 1854

Los dichos de su boca son más blandos que mantequilla.

*“Suaves son sus palabras, dulce es su voz como la miel,
pero en su corazón hay guerra, y engaño tenebroso”.*

MOSCO DE SIRACUSA¹⁴⁸

Vers. 22. Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo. [*Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.* RVR77] [*Encomienda al Señor tus afanes, y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre.* NVI] [*Echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará; Él nunca permitirá que el justo sea sacudido.* LBLA]

*Echa sobre Jehová tu carga.*¹⁴⁹ Tu carga o cualquier cosa que Dios arroje sobre ti, entrégaselo al Señor. Su sabiduría lo emplaza sobre tus espaldas, tu sabiduría ha de llevarte a situarlo sobre las tuyas. Él echa sobre ti la parte que te corresponde, échala tú de nuevo sobre él. Te otorga tu porción de sufrimiento, acéptala con resignación y después, devuélvesela con toda confianza.

Y él te sustentará. Por mucho que te dé a comer pan de congoja y a beber agua de angustia,¹⁵⁰ el pan de tu sustento no te faltará y tus aguas serán seguras.¹⁵¹ Tendrás en abundancia el alimento necesario para soportar todas tus pruebas y trabajos, y así como sean tus días, así serán tus fuerzas.¹⁵²

No permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre. Puede que sea zarandeado cual las ramas de un árbol en medio de la tempestad, pero nunca abatido cual tronco arrancado por sus raíces. El que se apoya y persevera en Dios permanece firme para siempre. Muchos son los que han intentado destruir a los santos y aún desearían hacerlo,

pero Dios nunca lo ha permitido y jamás lo consentirá. Los justos permanecen inmovibles, firmes como columnas a la gloria del Gran Arquitecto.

C. H. SPURGEON

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará. No dejará para siempre caído al justo. La medicina que propone este salmo es el único recurso viable frente una dificultad del calibre y naturaleza que describe: Cuando los enemigos de la fe nos atacan bajo la capa de una supuesta amistad. No hay la menor duda que se trata de un remedio eficaz enérgicamente efectivo, pues nos llega proclamado por voz profética bajo inspiración divina: “*Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.*”

RICHARD HOPKINS RYLAND [1788-1866]

“*The Psalms Restored to Messiah*”, 1853

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará. La mejor manera de aligerar el peso de nuestras angustias es descargarlas sobre Dios: él se hará cargo de la situación. Y no sólo eso, mucho más, nos sustentará para que no nos hundamos. Nadie es tan necio de empeñarse en seguir llevando su carga sobre sus hombros en solitario, ante la oferta por parte de otra persona de hacerse cargo de ella. Pues bien, Dios, no sólo se ofrece para llevar tu carga, sino que además está también dispuesto a cargar contigo.¹⁵³ No le importa cuál sea el peso que deposites sobre sus hombros; el verdadero israelita puede aligerar su carga y seguir agradando a su Dios de la mejor manera al mismo tiempo. A Dios no le complace contemplar tus lágrimas ni ver la palidez de tu semblante; tus gemidos y sollozos no son música a sus oídos. Prefiere liberarte de tu carga echándosela sobre sus hombros, para que puedas regocijarte en su gozo y consuelo. Una auténtica confianza en Dios, y la capacidad para descansar en él, te permitirá librarte del peso de tu carga, a la vez que te proporcionarán la fortaleza precisa para evitar caídas. ¿Estás listo para hacer del Señor tu fortaleza y fortalecer tu alma con la fortaleza divina? No dudes, descansa plenamente en el Señor recostándote en él, sin falta:

1. En los momentos de extrema debilidad.
2. En los momentos de sobrecarga por el servicio.
3. En los momentos de prueba y sufrimiento.

SAMUEL BLACKERBY [1618-1674]

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará. Esto es, lígate a él con dependencia absoluta, en la misma forma que un barco en medio de la tempestad se traba del ancla y depende totalmente de ella, de la confianza en que aguantará fija en el lugar donde ha quedado firmemente asentada.¹⁵⁴ Un bello ejemplo de esto lo encontramos en estos hermosos versos:

El bajel navega dificultosamente,
zarandeado por la tempestad.
Al frente las rocas puntiagudas del arrecife;
y la corriente le empuja inexorable hacia ellas
al son de olas gigantescas que inundan la cubierta.
El macarrón ha cedido y las cuadernas se resienten,
crujiendo de forma amenazante.

El mástil partido, el timón inutilizado,
y los botes salvavidas, desfondados,
cuelgan inútiles de sus cadenas.

Pero el coraje resiste en
el corazón de los curtidos marineros:
El ANCLA sigue intacta.
Y aguantará impávida sin ceder una pulgada,
aunque la proa se hunda en las aguas
y la popa se levante aviesa rozando el cielo.
Sólo entonces se moverá ligeramente
como queriendo decirles:

*“No temáis; porque yo sigo ahí”.*¹⁵⁵

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers”, 1869

Vers. 23. Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días; pero yo en ti confiaré. [Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición. Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días, pero yo en ti confiaré. RVR77] [Tú, oh Dios, abatirás a los impíos y los arrojarás en la fosa de la muerte; la gente sanguinaria y mentirosa no llegará ni a la mitad de su vida. Yo, por mi parte, en ti confío. NVI] [Pero tú, oh Dios, los harás caer al pozo de la destrucción; los hombres sanguinarios y engañadores no vivirán la mitad de sus días; mas yo en ti confiaré. LBLA]

Pero tú, oh Dios, los harás caer al pozo de la destrucción. Para los impíos se anticipa una derrota segura, fatal y terrible. Por mucho que se hayan encumbrado, la fosa está abierta ante sus pies y Dios en persona les hará descender a ella, su destino será la destrucción.

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días. Serán cortados en medio de sus propias disputas; decepcionados en sus artimañas sobre ellos caerá la mayor vejación. En su corazón buscaban la muerte de otros, pero en realidad serán ellos los causantes de su propia muerte. No os quepa la menor duda, ni por un instante, que la práctica de la virtud prolonga la vida, mientras que el vicio tiende a acortarla.

Mas yo en ti confiaré. Una conclusión práctica y muy sabia. No podemos hallar mejor plataforma donde fundamentar nuestra confianza. El Señor es todo, y mucho más que todo lo que la fe pueda necesitar como base para una dependencia sosegada y de paz. Señor, aumenta nuestra fe más y más, día tras día.

C. H. SPURGEON

Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición. Indica una muerte violenta, como la del buey sacrificado bajo el golpe del hacha que se dice que *desciende*.¹⁵⁶ El pozo de perdición,¹⁵⁷ no significa meramente el sepulcro, sino una fosa de putrefacción, donde es arrojado un cadáver de forma ignominiosa y allí se pudre y descompone.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días. El malvado nunca alcanza a vivir más de la mitad de sus días; porque o bien es cortado antes

de que haya sobrepasado la mitad del curso natural de su vida, o antes de que haya logrado una cuarta parte de sus ambiciones y deseos. Nunca alcanza a vivir la mitad lo que él desearía, y en consecuencia, su muerte es siempre terrorífica, llena de angustia y confusión; porque acontece repentinamente, cuando él menos la esperaba. No dedicó tiempo ni se preocupó de estar en paz con Dios, y por tanto, Dios no acata sus deseos ni respeta sus planes en lo que respecta al momento de abandonar este mundo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“David’s prayer for Solomon”, 1643

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días. Cuantos más pecados cometemos tanto más apresuramos nuestra propia muerte; pues como bien lo expresara el sabio: *“El temor de Jehová aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados”*.¹⁵⁸ Por ello David, salmista y profeta, nos dice que: *“Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días”*. Porque el pecado es un *epitomador*¹⁵⁹ o reductor de todas las cosas: consume nuestra riqueza, limita nuestra libertad, deteriora nuestra salud, acorta nuestra vida, y nos arrastra velozmente a la tumba.

GRIFFITH WILLIAMS [1587-1673]

“Right Way to the Best Religion”, 1636

La mitad de sus días. En la cultura y tradición judías se consideraba que el tiempo normal de vida de un hombre eran sesenta años,¹⁶⁰ por lo cual una muerte antes de los sesenta era considerada una muerte prematura, y por tanto, una anomalía y gran desgracia para la persona y familia en la que se producía tal deceso. De modo que no llegar a *la mitad de sus días*, en la cultura hebrea de la época, equivalía para una persona a morir antes de los treinta.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“Paraphrase and Annotations on Book of Psalms”, 1659

Mas yo. En esta breve expresión hay un resumen de todo el salmo. Pues en ella encontramos qué hacer y cómo proceder en cualquier circunstancia:

1. Cuando oramos: Vers. 1-3.
2. Cuando desfallecemos: Vers. 4-7.
3. Cuando nos sentimos doloridos y amargados Vers. 9-11.
4. Cuando alguien nos traiciona. Vers. 12-14, 20- 21.
5. Cuando otros perecen. Vers. 15.
6. Cuando somos librados. Vers. 18.
7. En cualquier circunstancia. Ver. 22.

ANÓNIMO

¹ Es interesante que a partir del Salmo 51, en el que David reconoce y confiesa su pecado, los cuatro salmos siguientes (52, 53, 54, 55) tengan que ver con hechos y circunstancia muy duras y difíciles en la vida de David. El salmo 52 con la delación de Doeg edomita y la correspondiente matanza por su causa de sacerdotes en Nob, relatada en 1ª Samuel 22: 6-21. El Salmo 53 parece hacer referencia a la ingratitud de Nabal descrita en 1ª Samuel 25:1-38 (la palabra con la que comienza el salmo es נָבָל *nābāl*, “necio” *“Dijo el necio en su corazón...”*). El Salmo 54 habla de la traición de los zifeos descrita en 1ª Samuel 23:19-25; 26:1-2. Y finalmente el en el Salmo 55, de la más dolorosa de todas, la traición de Absalón y Ahitofel.

² 2ª Samuel 15:1 a 18:33.

³ Lucas 22:48; Juan 12:6; 13:18-19.

⁴ Mateo 27:3-10.

⁵ Puede que se refiera a la supuesta muerte prematura por suicidio o ejecución de Poncio Pilato a partir de los llamados “Hechos de Pilato” o “Actas de Pilato”, en el “Evangelio de Nicodemo”, uno de los evangelios apócrifos al parecer de origen medieval. De hecho JUSTINO MÁRTIR [100-162] menciona unas “Actas de Pilato”: «Por las Actas de Poncio Pilato puedes determinar que estas cosas sucedieron» y EUSEBIO DE CESAREA [267-338] lo corrobora en su “Historia Eclesiástica”. Pero sobre la muerte de Pilato no se sabe nada concretamente, su rastro histórico se pierde en los años 36-37 d.C., al regresar a Roma destituido de su cargo. La tradición cristiana recoge varias historias sobre desgracias y muertes prematuras de los involucrados en la muerte de Cristo, como es el caso de Caifás y otros que se cree que murieron asesinados en la toma de Jerusalén, pero tampoco hay constancia documental histórica acerca de ello.

⁶ En el original “*Great Elder Brother*”. Sin duda se trata de una referencia a Romanos 8:29; Colosenses 1:15; Hebreos 2:11-12.

⁷ Así es como lo traduce SCHÖKEL: “*no te cierres a mi súplica*”. Y comenta al respecto: «“*No te cierres*” es fórmula más expresiva. Cerrarse o taparse o esconderse es modo eficaz de desentenderse. Isaías 1:15 y Proverbios 28:27 hablan de tapar los ojos, Lamentaciones 3:56 los oídos».

⁸ Mateo 27:46.

⁹ 2ª Samuel 14:24.

¹⁰ Deuteronomio 22:1-4.

¹¹ Isaías 58:7.

¹² Utilizamos el texto de la NVI por ser, a nuestro criterio, la que mejor se ajusta al texto hebreo y además la que mejor encaja con el comentario de Spurgeon. La segunda parte de este versículo, como reconocen todos los eruditos es de muy difícil traducción. El texto hebreo dice literalmente, la traducción más ajustada sería “sufro o me entristezco porque mis pensamientos divagan”, pues *’ārîd* de *rûd*, significa “divagar” o “andar perdido de un lado a otro”. DELITSCH, citado por SCHÖKEL, lo explica de ese modo: «Vago de acá para allá reflexionando y meditando, dando vueltas sin descanso de un pensamiento a otro». SCHÖKEL traduce: “*me agito en mi ansiedad*”. KRAUS considera que la expresión hebrea es improbable, que se trata de una mala transcripción, y corrige a por lo que traduce “*perezco de pena*”. El lector debe sacar sus propias conclusiones, sin olvidar que los comentarios en el texto están basados en la versión inglesa KJV que traduce: “*I mourn in my complaint, and make a noise*”, “Me lamento en mi queja, y hago ruido”.

¹³ Romanos 8:26, NVI.

¹⁴ Hebreos 5:7.

¹⁵ En hebreo *rûd*, “divagar de forma inquieta y agitada”.

¹⁶ Mateo 17:17; Marcos 9:19; Lucas 9:41.

¹⁷ Lucas 22:23-24.

¹⁸ Lucas 23:35-36.

¹⁹ Mateo 27:46.

²⁰ Isaías 53:3.

²¹ Lucas 19:41; Juan 11:35.

²² Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le

ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”).

²³ La idea aquí es que la apariencia no garantiza el resultado.

²⁴ Job 7:13; 9:27; 21:4; Salmo 142:2; 1ª Samuel 1:16.

²⁵ También este versículo plantea problemas de traducción. KRAUS y SCHÖKEL lo enlazan con el anterior (que es lo que en realidad hacen también la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* que lee καὶ ταρασσῶ ἀπὸ φωνῆ ἐχθρός y la *Vulgata* traduce: “*et conturbatus sum a voce inimici*”, “he sido conturbado por la voz del enemigo”. SCHÖKEL traduce: “*me turba la voz del enemigo*”, y KRAUS: “*desmayo por la furia del enemigo*”.

²⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No vayáis a pensar que la presencia en este mundo de los impíos carece de sentido, o que Dios los mantiene en aquí inútilmente sin que aporten ningún bien, sino todo lo contrario. Todo hombre inicuo que habita la tierra cumple uno de estos dos propósitos: enmendarse y abrazar el bien, o servir para que los creyentes sea probados por medio de él. Por tanto, quiera Dios que los malvados que ahora mismo nos están probando se conviertan, y que nosotros saquemos provecho de la prueba a la que nos han sometido. Pero mientras nos están probando, no caigamos en el error de odiarlos; pues no sabemos cuál de ellos abrazará la verdad y cuál permanecerá en impiedad hasta el final. Pues a menudo nos encontramos con que hemos estado odiando a un enemigo, y de pronto caemos en la cuenta de que a quien hemos estado odiando es un hermano».

²⁷ Gálatas 5:17.

²⁸ Génesis 3:15.

²⁹ Kraus traduce: “*Mi corazón tiembla en mi pecho*”. SCHÖKEL: “*Se me retuerce por dentro el corazón*”.

³⁰ Mateo 26:38, NVI.

³¹ Juan 11:25-26; 14:1-4.

³² 1ª Corintios 15:55.

³³ 2ª Corintios 5:8; Filipenses 1:23.

³⁴ Juan 14:1,3.

³⁵ 1ª Corintios 15:12-20.

³⁶ Se refiere a lo que se conoce como “*The Book of Common Prayer*”, conocido en español como “Libro de Oración Común” y que es el libro oficial de oraciones de la Iglesia de Inglaterra y otras iglesias de la Comunión Anglicana. “*The Book of Common Prayer*” sustituyó otros textos diversos más antiguos en Latín agrupándolos en un solo volumen en inglés. Editado por primera vez en 1549, fue revisado en 1552, en 1559 y 1662. Traducido y publicado en numerosos idiomas, se mantiene en derecho como el libro oficial de oración de la liturgia de la Iglesia Anglicana, aunque en la práctica haya sido reemplazado en muchas iglesias por textos más modernos.

³⁷ Nos parece especialmente hermosa y significativa la traducción de SCHÖKEL: “*pavores mortales se desploman sobre mí*”, que comenta al respecto: «Los pavores mortales “*caen*” sobre mí como un peso, o se abalanzan contra mí con fuerza irresistible».

³⁸ Jonás 1:17.

³⁹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El salmista estaba dolorido y confuso. Rodeado de los peores enemigos se daba cuenta que poco a poco estaba tomando forma en su interior la semilla diabólica del odio; y trataba de resistirla, pero su lucha para seguir amando a los que le habían traicionado era gigantesca, y se siente conturbado. Como Pedro, había comenzado a hundirse en medio de la tempestad, porque el que ama a los enemigos camina contra el viento y las olas del mar de este mundo (...) finalmente ve que se hunde y exclama: “*El temor y el temblor vinieron sobre mí, y las tinieblas del espanto me han cubierto*”. Porque el que odia sigue estando en tinieblas, puesto que si el que ama está en la luz, el que aborrece está en las tinieblas (1ª Juan 2:9-11) Y entonces suspira “*¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto*”».

⁴⁰ Es interesante observar de que de los tres únicos salmos que mencionan a la paloma, dos de ellos están situados uno al lado del otro: el Salmo 55 en el versículo 6 y el Salmo 56 en el Título; y además ambos se refieren a la paloma en términos y conceptos muy similares. En el Salmo 55:6-7, el salmista pide “*alas como de paloma*” para volar lejos; el Salmo 57 lo dedica a “*La paloma silenciosa en paraje muy distante*”. El Salmo 68:13 también menciona la paloma pero en términos totalmente distintos.

⁴¹ Cita una de las más famosas obras del poeta inglés WILLIAM COWPER [1731-1800], conocida y leída en época de Spurgeon, “*The Task*”: “*O for a lodge in some vast wilderness...*” [COWPER, William. “*The Task*”. VI Volúmenes. (Libro II, 1.1: “*O for a lodge in some vast wilderness...*”). Editado por Joseph Johnson. Londres, 1785]. Cowper fue autor de numerosos himnos y gran amigo del JOHN NEWTON [1725-1807] autor del famoso himno “*Amazing Grace*”, “*Sublime Gracia*”. Uno de los himnos escritos por Cowper, el conocido como “*Retirement*”, que comienza diciendo “*Far from the world, O Lord, I flee...*” guarda asimismo una relación directa con este tema.

⁴² Génesis 8:8-9.

⁴³ Se refiere a CAYO PLINIO CECILIO SEGUNDO [23-79] más conocido como PLINIO EL VIEJO, científico, naturalista, militar e historiador romano, autor de una extensa obra de historia natural titulada “*Naturalis Historia*”, en la que dedica todo un libro, el décimo, al estudio de las aves.

⁴⁴ Se refiere a ULYSSES ALDROVANDUS [1522-1605], profesor de filosofía y de física en la Universidad de Bolonia. Gran naturalista, en sus numerosos viajes descubrió animales, especialmente pájaros. Publicó una extensa obra de ornitología, además de otras sobre el resto de animales, peces, plantas, minerales etc. Su obra más conocida es “*The Natural History of Serpents and Dragons*”.

⁴⁵ Suponemos que se refiere a GRIFFITH WILLIAMS [1589-1672], Obispo Anglicano de Ossory, en Irlanda, autor de numerosas obras, y que mantuvo una enconada controversia con los predicadores puritanos.

⁴⁶ Se refiere a HUGO DE SAN CARO [1200-1263] también conocido como HUGH OF ST CHER y HUGO CARDINALIS, un monje dominico que fue elevado a la dignidad de cardenal (de ahí el apodo de Cardenalis), y que trabajó intensamente en la traducción y exposición bíblica; escribió un comentario completo a toda la Biblia latina y elaboró la primera concordancia de la Biblia en latín, “*Concordantie Sacrorum Bibliorum*”.

⁴⁷ Suponemos que se refiere a SAN PATRICIO [387-461], misionero cristiano considerado el apóstol de Irlanda.

⁴⁸ Se dice de la persona o cosa que es única en su especie y por tanto exponente de las mayores cualidades de la misma. A Lope de Vega, gran exponente del teatro español, se lo conoce como *El Fénix de los ingenios*.

⁴⁹ Mateo 3:16.

⁵⁰ Romanos 8:17; Efesios 3:6; Tito 3:7.

⁵¹ Se refiere a CONRAD PELLICANUS o KONRAD PELLIKAN [1478-1556], un monje franciscano alemán nacido en Alsacia, teólogo, humanista y profesor de hebreo y griego en la Universidad de Heildelberg, que abandonó los hábitos para unirse a la Reforma y trabajar junto a Zwinglio. Publicó la primera gramática alemana del hebreo bíblico, un extenso comentario a toda la Biblia, y juntamente con Sebastián Münster y Wolfgang Capito trabajó en la redacción del “*Hebraicum Psalterium*”, 1516, primer salterio hebreo impreso en Alemania.

⁵² Se refiere a PUBLIO TERENCE AFRO o AFRICANO, más conocido simplemente como TERENCE [¿?-169 a.C.] esclavo romano de origen africano, probablemente de Cartago (actual Turquía), que tomó su nombre del senador romano en cuya casa servía, Terencio Lucano, y que tras ser liberado se convirtió en autor de numerosas comedias durante la república romana que afortunadamente se han conservado. La frase citada procede de la comedia “*Phormio*”, Acto II, Escena I, escrita el 161 a.C.

⁵³ Se refiere a DÉCIMO JUNIO JUVENAL [60-128] poeta romano conocido por sus “*Sátiras*”, que han sido de gran utilidad para el estudio de la vida diaria y la cultura de Roma. La frase citada aquí proviene de la *Satira II:63*.

⁵⁴ Jonás 2:1-10.

⁵⁵ Se refiere a MESEC, hijo de Jafet, y cuyo nombre significa “de elevada estatura” (Génesis 10:2,23; 1ª Crónicas 1:5). Sus descendientes y el lugar donde moraban, probablemente Armenia, se identifica en el texto bíblico como sinónimo de tierra extraña o lugar de destierro, como vemos por el Salmo 120:5: “*¡Ay de mí, que*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!” o en Isaías 66:19: “*Y pondré señal entre ellos y enviaré a sus sobrevivientes a las naciones: a Tarsis, a Fut, a Lud, a Mesec, a Ros, a Tubal y a Javán, a las costas remotas que no han oído de mi fama ni han visto mi gloria. Y ellos anunciarán mi gloria entre las naciones*”, LBLA.

⁵⁶ CEDAR o QUEDAR era el segundo de los hijos de Ismael (Génesis 25:13; 1ª Crónicas 1:29) y se relaciona también con la idea de tierra extranjera y destierro (Jeremías 2:10). La palabra “*Cedar*” o “*Quedar*” significa “negro” u “oscuro” (Cantares 1:5). En este sentido, habitar en las “*tiendas de Cedar*” debe entenderse como habitar “en el desierto” o “en la oscuridad del destierro”.

⁵⁷ Salmo 42:1.

⁵⁸ Filipenses 1:23.

⁵⁹ Salmo 16:4.

⁶⁰ Isaías 53:2.

⁶¹ Juan 6:27. En el original: “*and sharpened mine appetite to that sweet meat that endureth to everlasting life*”. La versión inglesa KJV traduce el texto de Juan 6:27 como: “*Labour not for the meat which perisheth, but for that meat which endureth unto everlasting life...*” es decir, utiliza la palabra “*carne*” en lugar de “*comida*” que utilizan nuestras versiones españolas, lo que da pie y justifica juego el de palabras que hace el autor basándose en el texto bíblico.

⁶² La frase pertenece al escritor latino de comedias TITO MACCIO PLAUTO [254-154 a.C.] en “*Cistellaria*”, la “comedia de la cesta”. En el Acto II, Escena I, (211-212), Alcesimarco, un joven enamorado de la protagonista, Selenio, y aparentemente un amor imposible, exclama: “*No estoy donde estoy; y donde no estoy, allí están mis pensamientos*”.

⁶³ Cabe citar aquí también las palabras de la insigne mística española TERESA DE ÁVILA [1515-1582] más conocida como TERESA DE JESÚS, que se expresa en este mismo sentido en las estrofas de aquel conocido soneto donde exclama: “*Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero. / Vivo ya fuera de mí, / después que muero de amor; / porque vivo en el Señor, / que me quiso para sí...*”.

⁶⁴ Se refiera a ERASMO DE ROTTERDAM [1466-1536], conocido humanista cristiano, filósofo, filólogo y teólogo holandés. La frase es “*anima est ubi amat, non ubi animat*”

⁶⁵ Esta frase describe la esencia del misticismo cristiano del siglo XVI, Erasmo en sus anotaciones a su traducción del Nuevo Testamento la aplica comentando el texto de 2ª Corintios 5:1-10 al alma del apóstol Pablo. Pero no puede decirse que sea original de Erasmo puesto que en realidad fue acuñada por BUENAVENTURA DE FIDANZA [1218-1274] en *Soliloquium de quattuor mentalibus exercitiis*, II. 2. 12; y probablemente Buenaventura se inspiró a su vez en BERNARDO CLARAVAL [1091-1153], aunque Bernardo no la aplica al alma sino al espíritu. Por su parte TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] la atribuye a San Agustín, quien probablemente se inspirara en el pensamiento platónico del que era tan afecto y se inspirara la frase de Plauto.

⁶⁶ El nombre de “*galos*” corresponde a los habitantes de la antigua Galia, nombre latino dado al territorio ocupado actualmente por Francia.

⁶⁷ La cita procede probablemente de las afirmaciones de MARCO JUNIANO JUSTINO, historiador romano del siglo II, quien citando al historiador griego TUCÍDIDES [Siglo V a.C.] en su afirmación de que: “los pueblos del Mediterráneo empezaron a emerger del barbarismo cuando aprendieron a cultivar olivos y vides” concluye en su epítome a las “Historias Filípicas” del historiador galo CNEO POMPEYO TROGO [Siglo I a.C.] que fueron los antiguos griegos quienes llevaron los vinos a las Galias (actual Francia) y que los habitantes de Masalia (actual Marsella) aprendieron de la península Itálica el cultivo de la vid.

⁶⁸ Aunque existe la creencia de que el pájaro más veloz es el halcón peregrino, que en su caída libre cuando caza puede llegar a velocidades superiores a los 300 k/h., esto sólo sucede cuenta con la ventaja que le da la gravedad; pero no es el más veloz en vuelo de crucero. La paloma no puede considerarse el pájaro más veloz en sentido absoluto, pero es capaz de alcanzar velocidades de 100 kh., situándose entre los diez más veloces. Su ventaja está en que ha sido domesticada desde hace miles de años y utilizada como mensajera, lo que ha permitido también la práctica de carreras de palomas, tanto de velocidad en distancias cortas como de fondo en

largas distancias (que pueden llegar a los 1.800 km), desde épocas muy antiguas, cosa que no sucede con los demás pájaros. Es más que probable que David tuviera esto en mente al referirse a la paloma en los términos en que lo hace.

⁶⁹ Y en español como “*tórtola europea*”, ave columbiforme *Streptopelia turtur*, que habita en Europa, norte de África y Asia Central.

⁷⁰ Se refiere al poeta inglés WILLIAM COWPER [1731-1800] y a su obra “*The Task*”, 1785. Ver al respecto la nota 41 en este mismo Salmo 55.

⁷¹ Salmo 11:1.

⁷² Esta misma actitud fue la del profeta Elías en una situación similar de agobio y dificultades según leemos en 1ª Reyes 19:1-18. David anhelaba hacerlo, pero no lo hizo, pues sabía que no era solución. En lugar de esto, confía plenamente en su Dios y echa sobre él su carga (55:22).

⁷³ Salmo 27:4; 84:10.

⁷⁴ 2ª Samuel 15:23-28; Salmo 63 (Título). También los salmos 59 y 142.

⁷⁵ Se trata de otra obra de WILLIAM COWPER [1731-1800], en esta ocasión “*The Golden Treasury*”, “El Tesoro dorado”, concretamente el poema titulado “*The Solitude of Alexander Selkirk*”, “La Soledad de Alexander Selkirk”, basada en la historia real de un joven escocés nacido en 1676 y que habiéndose hecho a la mar como marinero, tras una riña con su capitán, pidió ser abandonado en una isla solitaria a unos 650 kilómetros de la costa de Chile, donde permaneció en solitario durante cuatro años. Su experiencia inspiró a Daniel Defoe para escribir su famosa novela “Robinson Crusoe”. Cowper pone en labios de Selkirk estas palabras en la segunda estrofa de este poema que comienza diciendo: “*I am monarch of all I survey, my right there is none to dispute; from the center all round to the sea I am lord of the fowl and the brute*”, “Soy monarca de todo lo que veo, nadie cuestiona mis derechos; desde el centro hasta el mar, soy señor indiscutible de todo lo que hay a mi alrededor, aves y bestias”.

⁷⁶ Del griego “la cosa más grande” o “la más importante”. Por el contexto deducimos que el autor hace referencia a la famosa frase del poeta griego ARQUÍLOCO [712-664 a.C.] que en uno de sus “Fragmentos” exclama: *πῶλλ’ οἷδ’ ἀλώπηξ, ἀλλ’ ἐχῖνος ἐν μέγα*, “la zorra conoce muchas artes y trucos pero el puercoespín conoce el mejor de todos”, una frase que recoge también ERASMO DE ROTTERDAM [1467-1536] en su “*Adagia*”: “*Multa novit vulpes, verum echinus unum magnum*” y sobre el cual el filósofo ISAIAH BERLIN [1909-1997] hizo un excelente ensayo en “*The Hedgehog and the Fox*”, 1953. El sentido es que por mucha astucia y muchos trucos que tenga la zorra, contra la defensa inexpugnable de las púas del puercoespín no puede nada, por tanto éste cuenta con “lo más importante”. La misma moraleja recoge la antigua y conocida fábula de «La zorra y el gato». En nuestro caso la idea del autor es que a pesar de que las zorras de este mundo recurren toda clase de trucos y astucias para librarse de las dificultades de la vida, David cuenta con: *ἐν μέγα*, la más importante de todas: Volar directo hacia Dios y refugiarse en él; y va directo a ella.

⁷⁷ Lucas 13:32.

⁷⁸ Romanos 6:21; Filipenses 3:18-19.

⁷⁹ Génesis 11:1-9. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Los hombres en su soberbia construyeron una torre para desafiar a Dios; y Dios confundió sus lenguas para que dejaran de entenderse. En el principio no había más que una sola lengua, que era útil a los que vivían en armonía y ayudaba a los humildes; pero cuando la armonía se fue deteriorando y se convirtió soberbia hubo confusión de lenguas [...] pero cuando descendió el Espíritu Santo los discípulos hablaron las lenguas de todos y todos los entendían (Hechos 2:4-11) [...] El espíritu de la soberbia humana dividió las lenguas; el Espíritu Santo las juntó de nuevo; las lenguas que habían sido confundidas volvieron a ser inteligibles como una sola. Los impíos y los soberbios seguirán confundidos y divididos en sus lenguas. ¿Quieren poder entenderse en una sola lengua? Que vengan a la Iglesia, pues en ella, aunque siga habiendo diversidad de lenguas en la carne, hay una sola lengua en la fe, una lengua que no se expresa mediante la boca sino que emana del interior del corazón».

⁸⁰ 2ª Samuel 15:1-6.

⁸¹ Esta conocida frase, que hace referencia a la revolución francesa, fue acuñada por el periodista francés JACQUES MALLET DU PAN [1749-1800], hijo de pastor y nacido en el seno de una familia hugonote, quien la publicó en uno de sus ensayos antirrevolucionarios titulado: “*Considérations sur la nature de la Révolution de France, et sur les causes qui en prolongent la durée*”, 1793. La frase original era: “*A l'exemple de Saturne, la révolution dévore ses enfants*”.

⁸² 2ª Samuel 18:9.

⁸³ Marcos 14:56-59.

⁸⁴ Mateo 28:11,15.

⁸⁵ Lucas 13:23.

⁸⁶ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

⁸⁷ En hebreo *mêrahōbāh* de *rechôb*, “plaza, foro público”. El lugar donde se celebraban los mercados, donde solía impartirse justicia. La idea es de que las transacciones comerciales estaban marcadas por el fraude, y la justicia contaminada por la corrupción.

⁸⁸ 2ª Samuel 16:5,14.

⁸⁹ 2ª Samuel 16:20-23.

⁹⁰ Mateo 26:21-25.

⁹¹ Lucas 22:48.

⁹² Se refiere a las famosas y conocidas palabras supuestamente pronunciadas por JULIO CÉSAR [100-44 a.C.] el 15 de Marzo del año 44 a.C. en el momento previo a su asesinato por un grupo de senadores conjurados para ello y del que formaba parte MARCUS JUNIUS BRUTUS [85-42 a.C.] su mejor y más íntimo amigo. La frase fue immortalizada por el novelista inglés WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616] en su obra “*Julius Caesar*”, que es de donde la cita Spurgeon.

⁹³ Lucas 22:48.

⁹⁴ Salmo 41:9.

⁹⁵ Las versiones más modernas de la Vulgata traducen: “*Tu vero homo unanimes dux meus, in notus meus*”, “hombre de un corazón conmigo, mi guía y mi conocido”.

⁹⁶ Mateo 26:24.

⁹⁷ Hechos 1:25.

⁹⁸ 2ª Samuel 17:23.

⁹⁹ Mateo 27:3-5.

¹⁰⁰ 2ª Samuel 18:9-15.

¹⁰¹ 2ª Samuel 18:6-8.

¹⁰² Según la mitología griega, Scilla y Caribdis eran dos monstruos que estaban situados uno a cada lado de los dos extremos del estrecho de Messina, en la costa italiana entre Sicilia y Calabria. Scilla era una criatura de siete cabezas con largos cuellos, y Caribdis un remolino que se tragaba las embarcaciones arrastrándolas a las

profundidades. Se hallaban a tal distancia uno del otro, que el paso del estrecho resultaba imposible para los navegantes sin enfrentarse a uno de ellos, pues al intentar alejarse de uno caían irremisiblemente en las garras del otro. En “La Odisea” de Homero, Ulises se ve obligado a elegir cuál de los dos enfrentar, elige Scilla, y consigue atravesar el estrecho perdiendo sólo unos pocos marineros. La frase “entre Scilla y Caribdis” ha quedado en la literatura como un símbolo de todo aquel que tratando de alejarse de un extremo cae irremisiblemente en el otro. La idea de Spurgeon es que hemos ido a parar de un extremo a otro: de castigar el más mínimo delito con una brutalidad injustificada a dejarlo pasar todo, permitirlo todo y concluir que todo el mundo es bueno; de cortar el cuello al que robaba una manzana, a tener reconocidos criminales andando libres por las calles.

¹⁰³ El texto original utiliza una terminología puramente militar, dice “*as a sargent or pursevant*”. “Pursevant” es un oficial en el “*British College of Heraldry*” con graduación inferior a la de “*herald*”, es decir un “ayudante”, aunque históricamente también se utiliza el término como equivalente de alguien encargado de hacer cumplir la ley.

¹⁰⁴ Números 16:32-33.

¹⁰⁵ Números 16:32-33, como en la nota anterior.

¹⁰⁶ Se trata, según el “Diccionario de Anónimos y Pseudónimos en la Literatura Inglesa”, de ALEX W. POTTS, FRANCIS E. KITCHENER y dos autores más no identificados. [HALKETT, Samuel; LAING, John. *Dictionary of Anonymous and Pseudonymus English Literature*. Haskell House Publishers Limited. Nueva York, 1926]

¹⁰⁷ Salmo 54:5.

¹⁰⁸ Gálatas 1:8.

¹⁰⁹ Traicionado por los amigos terrenales se acoge al Amigo celestial haciendo suyas, muchos años antes de que se escribieran, las palabras de aquel hermoso himno de JOSEPH MEDLICOTT SCRIVEN [1819-1886] titulado “*What a Friend We Have in Jesus*”, 1885, que en versión castellana del poeta español LEANDRO GARZA MORA [1834-1938] dice así: “*Oh, qué amigo nos es Cristo! / Él llevó nuestro dolor, / Y nos manda que llevemos / Todo a Dios en oración*”.

¹¹⁰ Daniel 6:10.

¹¹¹ Así lo atestiguan la “*Didaché*” o “Doctrina de los Doce” (VIII:3); y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [siglo II] en su “*Stromata*” (7:7), ambas obras publicadas por CLIE.

¹¹² El primer salterio métrico inglés “*The Old English Metrical Psalter*” fue obra de ROBERT CROWLEY [1517-1588] impreso en 1549, y objeto de múltiples revisiones posteriores. Sin embargo, en este caso concreto, suponemos que se refiere más bien a alguna de las múltiples ediciones de lo que se conoce como “*Old English Glossed Psalter*” basado en el “*Vitellius Psalter*” de mediados del siglo XI y que se conserva en el Museo Británico.

¹¹³ La misma idea expresa AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Por la tarde el Señor estaba en la cruz, por la mañana resucitó, y al mediodía ascendió a los cielos. Así por la tarde expondré la virtud del que entregó su vida, por la mañana proclamaré la gloria del resucitado, y al mediodía elevaré mi oración al que está sentado a la diestra del Padre para que escuche mi voz e interceda por nosotros (Romanos 8:34) [...] “*La tarde*” recuerda el pasado, *la mañana* anuncia el futuro, *el mediodía* señala a lo eterno».

¹¹⁴ La “Liturgia de las Horas” (del latín “*liturgia horarum*”) u “Oficio Divino” es seguida por la Iglesia Católica Romana, las Iglesias Ortodoxas, la Iglesia Anglicana y las Iglesias Luteranas. Se trata de un conjunto de oraciones articuladas en torno a las horas del día: “*Maitines*”, a medianoche (cerca de las 00:00h); “*Laudes*”, al amanecer (sobre las 3:00); “*Prima*”, la primera hora después de salir el sol (aproximadamente a las 6:00); “*Tercia*”, la tercera hora después de salir el sol (sobre las 9:00); “*Sexta*”, a mediodía (a las 12:00); “*Nona*”, después de comer (sobre las 15:00); “*Visperas*”, tras la puesta de sol (sobre las 18:00); “*Completas*”, antes del descanso nocturno (hacia las 21:00). En la Iglesia Católica se sigue observando a día de hoy, especialmente por las comunidades monásticas. La Iglesia Anglicana la recoge en “*Daily Prayer of Common Worship*” y en “*The Book of Common Prayer*”.

¹¹⁵ 1ª Tesalonicenses 5:17.

¹¹⁶ El *Sabbath* es el día santo o sagrado de la semana judía y se observa desde el atardecer del viernes hasta la aparición de las primeras estrellas la noche del sábado. Su celebración es más o menos como sigue: Pocos minutos antes de que el Sabbath comience, la esposa se cubre la cabeza con un velo y enciende las velas pronunciando la bendición para las mismas: “*Baruch Atah Adonai Eloheinu Melech ha’olam asher kidshanu bemitzvotav vetzivanu lehadlik ner shel Shabbat*”, esto es: “Bendito seas Señor Dios nuestro, Rey del universo, que nos has hecho santos con tus mandamientos y nos has ordenado encender las luces de Sabbath”. Acto seguido la familia se sitúa alrededor de mesa engalanada con los aparejos propios de la festividad, y se prepara para participar del vino y el pan. La esposa vierte el vino en una copa especial llamada “*kiddush*” o copa de santificación y algún miembro de la familia la bendice diciendo: “*Baruch Atah Adonai Eloheinu Melech ha’olam borei peri hagafen*”, esto es: “Bendito seas Señor Dios nuestro, Rey del universo, creador del fruto de la vid” y bebe pasándola al padre y éste al resto de la familia. A continuación toma el pan, cubierto con un pañuelo llamado “*challah*”, y lo entrega a su esposo, que lo parte y bendice diciendo ““*Baruch Atah Adonai Eloheinu Melech ha’olam hamotzi lechem min ha’arets*”, esto es: “Bendito seas Señor Dios nuestro, Rey del universo, que haces crecer el pan de la tierra” y entrega un trozo a su mujer y al resto de la familia. Antes de iniciar la comida, el padre impone las manos sobre cada uno de los hijos, y pronuncia la bendición del *Shabbat* a cada uno de los miembros la familia, si es varón dice “Que Dios te haga como Efraín y Manásés”, y si es mujer: “Que Dios te haga como Sara, Raquel y Lea”. A la esposa la bendice con la lectura de Proverbios 31:10-31.

¹¹⁷ Se entiende en el sentido de que los derechos de la corona son inviolables en todo tiempo y circunstancia.

¹¹⁸ Hebreos 4:15.

¹¹⁹ Traducción literal de la KJV.

¹²⁰ Se trata de un texto de muy difícil traducción, en el que caben aparentemente ambas interpretaciones.

¹²¹ Parece tratarse de una alusión al texto de 2ª Reyes 6:16: “*Le dijo Eliseo a su siervo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.*”

¹²² Mateo 6:6.

¹²³ Se refiere al vado de Jaboc citado en Génesis 32:22-30, que Jacob atravesó con los suyos dispuesto a enfrentarse con su hermano Esaú, y donde luchó con un varón al que venció. Como verá el lector, se trata de un juego de palabras. La idea es que atravesar en la vida el valle profundo de las dificultades y librar en él la batalla, es lo que nos curte y nos allana el camino a la victoria.

¹²⁴ En hebreo *kîy*.

¹²⁵ Salmo 34:7.

¹²⁶ 2 Reyes 6:16-17.

¹²⁷ Salmo 93:2; Lamentaciones 5:19.

¹²⁸ La versión Reina-Valera 1960, coloca la pausa al final del versículo. Pero su verdadero lugar en el texto hebreo es entre las dos frases, como correctamente figuraba en la KJV, en la Reina-Valera 1909, en NVI, la LBLA, y en otras versiones más actuales.

¹²⁹ Comparar Génesis 10:10 y 11:1-9 con el Salmo 55:9.

¹³⁰ Comparar Números 16:32-35 con el Salmo 55:15.

¹³¹ Job 10:17. La versión KJV, más ajustada en este caso al sentido literal del hebreo que nuestra Reina-Valera, traduce Job 10:17 de éste modo: “*Contra mí presentas nuevos testigos, y aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo; cambios y guerras son contra mí*”.

¹³² Éxodo 7:3-4,13.

¹³³ Jeremías 13:23.

¹³⁴ También: “*Quo quis enim major, magis est placabilis irae, et facilis motus mens generosa capit*”. Se trata de una cita del poeta romano PUBLIO OVIDIO NASÓN [20-43 a.C] en *Tristium*, (Liber III, Elegia v).

¹³⁵ 1ª Samuel 10:9; 2ª Crónicas 6:37; Salmo 51:10; Jeremías 24:7; Ezequiel 11:19; 36:26

¹³⁶ Así lo entiende también FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] que en su versión del “Comentario de Matthew Henry” da la siguiente explicación: «“*Por cuanto ellos no se enmiendan ni temen a Dios*”. El original dice literalmente: “*Los cuales no tienen cambios*”. El Doctor Cohen propone esta interpretación: “Estos hombres han disfrutado de una continua serie de éxitos sin fracasar jamás; por consiguiente no les pasaba por la mente la idea de una retribución” (punitiva)». El propio MATTHEW HENRY [1662-1714] explica así el sentido del original: «“No tienen cambios (no tienen aflicciones ni interrupción en el curso constante de su prosperidad; no tienen cruces para vaciarlos de una vasija a otra), por eso no temen a Dios”».

¹³⁷ Probablemente se refiera al llamado “*Trisagión*”, un famoso himno litúrgico de las iglesias griega y latina en el que se establecen y alaban las tres cualidades principales de Dios: “santo, poderoso e inmortal”. Ἅγιος ὁ Θεός, Ἅγιος ἰσχυρός, Ἅγιος ἀθάνατος, ἐλέησον ἡμᾶς; o en latín “*Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis, miserere nobis*”.

¹³⁸ En este mismo sentido es interesante, como indica MATTHEW HENRY [1662-1714], el contraste de nombres divinos que se produce en el versículo dieciséis *ānî 'el-'ēlōhîm 'eqrā Yahweh yōwōšî'ēnî*. “clamaré a *‘ēlōhîm* y *yehōvâh* me salvará”. A la hora de clamar, clama a Elohim, al *Deus fortis*, al dios poderoso, al Juez universal en demanda de justicia; pero quién le salva es Jehová, misericordioso y favorecedor de los suyos.

¹³⁹ Proverbios 26:23-26.

¹⁴⁰ En español solemos calificar a tales personajes como “lenguas sibilinas”. El término “sibilino” procede del latín *sibyllinus*, que a su vez procede del griego σιβυλλᾶ, *sibyla*. Las sibilas, eran las sacerdotisas encargadas de adivinar el futuro, y en sus respuestas dadas en trance empleaban un lenguaje oscuro y ambiguo, que tanto podía significar una cosa como otra, dando cabida a diversas interpretaciones. Así es también el lenguaje de los inicios, los aduladores, falsos y traidores.

¹⁴¹ Se trata de una alusión al pasaje de Jueces 4:17,22, cuando Jael, mujer de Heber ceneo, dio cobijo en su tienda a Sísara y le dio de beber; pero después clavó con un mazo una estaca de la tienda en sus sienes.

¹⁴² En hebreo: *chemah*.

¹⁴³ Job 29:6; 20:17.

¹⁴⁴ Se refiere a CAMPEGIUS o CAMPEIUS VITRINGA [1659-1722], teólogo y hebraísta holandés, famoso por su comentario exegético al libro de Isaías, probablemente la obra a la que se refiere Mant.

¹⁴⁵ En hebreo *maḥmā'ōt* de *machāmā'âh*.

¹⁴⁶ En el original inglés, el autor hace un juego de palabras con “*friend*”, “amigo” y “*fiend*”, “demonio”: “*speaking like a friend and devouring like a fiend*”.

¹⁴⁷ Se refiere al “ricino” también conocido como *Palma Christi* o Higuierilla, perteneciente a la familia de las *Euphorbiaceae* y cuyo nombre científico es *Ricinus comunis*. De hojas siempre verdes pero cuyas semillas son altamente tóxicas.

¹⁴⁸ Poeta pastoril griego, de estilo y temática bucólica. Vivió en Siracusa, en la isla de Sicilia (actual Italia) durante el siglo II a.C.

¹⁴⁹ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ἐπὶ κύριος ὁ μέριμνα σύ “*Echa sobre el Señor tu ansiedad*”. De ahí lo cita el Apóstol Pedro en su epístola “*echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros*” (1ª Pedro 5:7). A lo que añade MATTHEW HENRY [1662-1714]: «En efecto, la ansiedad, esto es, la preocupación desmedida es una carga en el corazón que abate al hombre (Proverbios 12:25). Echar sobre Dios nuestra carga es mantenernos firmes en su providencia y en su promesa. Si así lo hacemos, está prometido: (A) Que Él nos sostendrá. No nos ha prometido preservarnos de cargas, sino ayudarnos a llevarlas; (B) Que nunca permitirá que los justos sean sacudidos por las pruebas hasta el punto de faltar a sus obligaciones con Dios ni que pierdan el consuelo que tienen en Él».

¹⁵⁰ Isaías 30:20.

¹⁵¹ Isaías 33:16.

¹⁵² Deuteronomio 33:25.

¹⁵³ Mateo 11:28-29.

¹⁵⁴ Muchos siglos antes AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ya recurrió al mismo ejemplo del ancla para ilustrar este versículo: «Puede darte la impresión de que vas a la deriva por el mar de este mundo, pero ten la seguridad de que serás recibido en puerto. Eso sí mientras no hayas llegado a puerto trata de mantenerte bien atado al ancla. La embarcación se mantiene sujeta por el ancla podrá bambolearse, ni se alejará en exceso de la costa ni se estrellará contra las rocas. No irá a la deriva, aunque pueda dar circunstancialmente la impresión de que lo hace».

¹⁵⁵ Neale y Littledale citan aquí un conocido poema del renombrado poeta irlandés SIR SAMUEL FERGUSON [1842-1916] titulado “*The Forging of the Anchor*”, publicado en 1883. En el original inglés: “*And I see the good ship riding, all on a perilous road; / The low reef booming on her lea; the swell of ocean poured, / Sea after sea, from prow to stern; the mainmast by the board; / The bulwarks down; the rudder gone; the boats stove at the chains: / But courage still, brave mariners! the ANCHOR yet remains; / And that will flinch — no, never an inch! until ye pitch sky-high; / Then it gently moves, as if it said, ‘Fear nought, for here am I!’*”.

¹⁵⁶ En hebreo *tōwriḏēm* de *yârad*, “bajar, caer en picado”. La idea es que el buey sacrificado “cae” bajo el golpe del hacha.

¹⁵⁷ En hebreo: *lib’êr šāḥat*, “el pozo de destrucción”.

¹⁵⁸ Proverbios 10:27.

¹⁵⁹ Del griego ἐπιτομή *epitome*, “resumir, acortar”.

¹⁶⁰ Salmo 90:10.

SALMO 70

SALMO DEL ¡APRESÚRATE!

Título: “Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar”. El título se corresponde con el del Salmo 40, del cual es una copia con algunas variaciones. Al parecer, David, como autor del salmo, hizo del mismo un resumen con diversas alteraciones para adaptarlo a la ocasión.¹ Concuerda con el Salmo 69 y es un prefacio apropiado para el Salmo 71. La coletilla “para conmemorar”² nos da alguna pista sobre la ocasión, o mejor aún, el motivo para el que fue escrito. Yo lo titularía “El memorial del pobre”. En sus estrofas David se dirige personalmente a Dios apremiándole para que no le olvide; pero es la voz de Cristo, Señor de David, la que suena también con potencia en el trasfondo de esas mismas estrofas. Aun cuando pueda ocasionalmente darnos la sensación que el Señor se ha olvidado de nosotros, jamás nos olvidemos nosotros de él. Este Salmo de memorial sirve como nexo de unión entre el grito de angustia que le precede (Salmo 69) y el testimonio de confianza que le sigue (Salmo 71), formando así una tríada preciosa de súplica y alabanza, un canto excepcional.³

C. H. SPURGEON

Estructura:⁴ El salmista ora aquí que Dios envíe: I. Socorro, a él mismo (versículos 1-5). II. Confusión a sus enemigos (versículos 2,3). III. Gozo a sus amigos (versículo 4).

Versión poética:

DEUS IN ADJUTORIUM MEUM INTENDE

*Ven, Señor, presuroso a socorrerme,
envíame veloz tu auxilio santo,
y sácame por fin de tantos males,
que no pueden parar sino en estrago.*

*Pero haz, mi Dios, que queden confundidos
que se sientan corridos y afrentados
estos hombres feroces, que pretenden
arrancarme la vida que me has dado.*

*Que huyan con vergüenza los inicuos,
que tan violentos y desatentados
me persiguen con fuerza tan horrible,
con tanto empeño, y con encono tanto.*

*Que mueran los que dicen bueno, bueno,
ya lo tenemos entre nuestras manos,
estos sí que merecen tu castigo,
y llorar sus intentos malogrados.*

*Y tus humildes y rendidos siervos,
que te aman, y obedecen tus mandatos,
consolados dirán, sea bendito
el Dios que así castiga a los malvados.*

*Señor, yo soy mendigo, de mis bienes
su codicioso ardor me ha despojado,
y me insultan crueles; ¿mas qué importa,
si me queda mi Dios para mi amparo?*

*Pero el mal es urgente, y yo fallezco,
solo tú puedes remediar mis daños,
envíame tu auxilio poderoso
y dignate, mi Dios, de no tardarlo.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. *Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.* [*Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.* RVR77] [*Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.* NVI] [*Oh Dios, apresúrate a librarme; apresúrate, oh Señor, a socorrerme.* LBLA]

Oh Dios, acude a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme. Éste es el segundo salmo cuyo contenido es prácticamente un duplicado de otro. El primer caso es del Salmo 53, casi un calco del Salmo 14.⁵ El segundo el del Salmo 70 con el Salmo 40, aunque en esta ocasión uno es sensiblemente más extenso que el otro⁶ y difieren radicalmente en su apertura, ya que el Salmo 40 comienza con “*Pacientemente esperé a Jehová*” mientras que el Salmo 70 lo hace con “*Apresúrate*”⁷, en hebreo un grito abrupto y quebrado:⁸ “*Oh Elohí, apresúrate a librarme, Oh Yahweh, apresúrate a socorrerme*”. Pero los versículos del 13 al 17 del Salmo 40 son idénticos a los versículos 1 al 5 del Salmo 70; la única diferencia destacable está en el primer versículo,⁹ ya que en el Salmo 40 ambas invocaciones van dirigidas a *Yahweh*, en lugar de primero a *Elohí* y luego *Yahweh* como vemos en el Salmo 70.¹⁰ El motivo de esta sustitución en los nombres divinos lo ignoramos; y puede que las conjeturas de los críticos al respecto sean correctas, aunque también puede que no. Lo importante, sin embargo, es saber que en momentos de angustia extrema nada nos prohíbe que demandemos celeridad de parte de Dios en acudir en nuestro rescate. Y puesto que en el Salterio tenemos las palabras de este Salmo por duplicado, dejemos también que impacten en nuestro espíritu por partida doble, ya que la necesidad que tenemos a diario de clamar a Dios implorando liberación y ayuda es evidente; dada nuestra fragilidad humana y los muchos peligros que nos rodean, que hacen de la protección divina una necesidad constante y perentoria.

C. H. SPURGEON

Vers. 2. *Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.* [*Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.* RVR77] [*Que sean avergonzados y confundidos los que procuran matarme. Que retrocedan humillados todos los que desean mi ruina.* NVI] [*Sean avergonzados y humillados los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y cubiertos de ignominia los que se complacen en mi mal.* LBLA]

*Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida.*¹¹ Vemos que el salmista omite aquí dos palabras que aparecen en el texto del Salmo 40:14: “*a una*”, y “*destruirme*”. Cuando la persona se ve presionada por un sentido de urgencia, no utiliza más vocablos de los estrictamente necesarios. Sus enemigos se habían burlado de su fe, y él clama fervientemente que sean avergonzados y confundidos. Y así sucederá, sin duda alguna, antes de lo que ellos imaginan, en aquel día terrible cuando los impíos serán despertados para vergüenza y confusión perpetuas.

Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; *sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.* La diferencia entre el “*vuelvan las espaldas*” del Salmo 40 y el “*vueltos atrás*” que leemos aquí corresponde únicamente de los traductores, pues el verbo hebreo es el mismo.¹² Cuando los hombres batallan para apartar a otros del buen camino, la represalia divina es obligarlos a retroceder hasta regresar de nuevo a su punto de partida.

C. H. SPURGEON

*Sean avergonzados*¹³ *y confundidos.*¹⁴ *Confundidos*, esto es, entre ellos mismos y en sus propias mentes; *avergonzados*, esto es, ante los ojos de aquellos hombres frente a los cuales pretendían alcanzar mayor reconocimiento y prestigio confabulándose contra mí.¹⁵

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“*A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes*”, 1586

Vers. 3. Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ah! ¡Ah! [*Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ja, ja! RVR77*] [*Que vuelvan sobre sus pasos, avergonzados, todos los que se burlan de mí. NVI*] [*Sean vueltos atrás por causa de su vergüenza los que dicen: ¡Ajá, ajá! LBLA*]

*Sean vueltos atrás.*¹⁶ El salmista se muestra aquí más suave en los términos que en el Salmo 40, donde clama: “*Sean desolados*”.¹⁷ ¿Será que con los años de crecimiento espiritual el carácter salmista había madurado un tanto y en consecuencia se habían suavizado sus impulsos? No olvidemos, sin embargo, que ser “*vuelto atrás*” equivale prácticamente a lo mismo que quedar “*desolado*”, puesto que la malicia frustrada, para el que la practica, es lo más cercano a la desolación.

En pago de su afrenta hecha, los que dicen: ¡Ajá, Ajá! Trataron de avergonzar a los piadosos, pero esa burla se convirtió en su propia vergüenza, y permanecerán avergonzados para siempre. ¡Cómo le gusta al ser humano burlarse del otro! Soltar ese gruñido irónico de ¡Ajá!, más animal que humano, para burlarse y escarnecer a su víctima hiriéndola cuanto más mejor. Tengan plena seguridad los enemigos de Cristo y de su pueblo que tendrán el justo pago que merecen, y con su misma propia moneda. Se complacían en burlarse de otros, y se saciarán de burla, sí, hasta convertirse ellos mismos en un hito, un proverbio de burla y escarnio para siempre.

C. H. SPURGEON

*Los que dicen: ¡Ajá, ajá!*¹⁸ En la descripción que hace de sus enemigos humanos, nuestro Salvador les representa como diciéndole: “*¡Ajá, ajá!*”¹⁹ Una exclamación que no es sino una ebullición de exultante insolencia, y que sólo puede salir de los labios de personas crueles y arrogantes, insensibles a toda delicadeza y decoro en su trato con los

demás. Sin duda, expresiones propias de la muchedumbre grosera que acompañó al traidor en su innoble gesta contra el Amor encarnado, de la multitud de falsos aristócratas que tuvieron la osadía de someter al Apóstol de los Cielos a una mofa de juicio religioso, y de una turba enardecida y rencorosa que lo acompañó hasta la propia cruz sin dejar de insultarle y burlarse de él, meneando la cabeza y arremetiendo sin piedad contra el que manso y humilde, pero con dignidad majestuosa, pendía colgado del madero maldito. Sin duda que en su conocimiento previo de las cosas, llegó hasta los oídos del Salvador murmullo lejano de todos los insultos violentos y despiadados con los que sus enemigos estaban a punto de desgarrar el aire; y en medio de ellos, entre todos esos exabruptos burlones y sin corazón, no dejó de percibir el cortante y envenenado filo de esa exclamación malévola e hilarante: “¡Ajá! ¡Ajá!”.²⁰ ¡Oh, milagro de misericordia! El que merecía los aleluyas de un universo inteligente y los hosannas de todos los hijos de los hombres, tuvo que escuchar de antemano, y luego soportar en persona de la boca de aquellos rebeldes a quienes había venido a bendecir y a salvar, este abucheo malicioso: “¡Ajá, Ajá!”.

JAMES FRAME [1765-¿?)]

“The song of the cross: an exposition of Psalm xxii”, 1872

Vers. 4. Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. [*Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. RVR77*] [*Pero que todos los que te buscan se alegren en ti y se regocijen; que los que aman tu salvación digan siempre: «¡Sea Dios exaltado!» NVI*] [*Regocijense y alégrense en ti todos los que te buscan; que digan continuamente: ¡Engrandecido sea Dios! los que aman tu salvación. BLA*]

Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan. La justa ira contra los enemigos no debe llevarnos a olvidar a nuestros amigos, pues más vale preservar un solo ciudadano de Sión que matar a mil enemigos.²¹ Por tanto: “*Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan*”, esto es, todos los verdaderos adoradores. Ya que incluso en los escalafones más básicos e incipientes entre los buscadores de la verdad, hay razones y motivos de alegría; pues aunque su búsqueda comience en la oscuridad, acabará por conducirlos a la luz verdadera.

*Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.*²² Los que han catado la gracia divina y por tanto son adictos a ella, vienen a ser como una raza un tanto superior, por lo cual, no sólo experimentarán gozo sino que, además, proclamarán ese gozo por doquier con santo tesón y perseverancia,²³ exhortando a todos los hombres a glorificar y engrandecer a Dios. La doxología “*Engrandecido sea Dios*” es infinitamente superior, más digna y noble que el ladrido perruno de: “*Ajá, ajá*”.

C. H. SPURGEON

*Los que aman tu salvación.*²⁴ La aman por su propio bien; por el bien de Aquel que la compró mediante su perfecta obediencia hasta la muerte; por el bien del Espíritu Santo que les impulsó a buscarla y aceptarla; y por el bien de su propia alma a la que aman más que cualquier otra cosa, y que de no ser por la salvación de Dios sería lo más paria y miserable

que existe en todo el universo. No es de extrañar, pues, que a la luz de su importancia y sus relaciones intrínsecas, *amen la salvación de Dios*. Todos los seres humanos son a la vez dadores y buscadores de amor, porque todos aman. Aunque algunos amen el dinero más de lo que aman la salvación; otros amen los placeres (sí, incluidos los del pecado), más de lo que aman la salvación; y aún otros aman el afán a los negocios más de lo que aman la salvación. Pero aman. Y en tanto que todas estas cosas materiales, temporales y pasajeras, son objetivos del amor humano, los redimidos por Jesús van un paso más allá, y elevándose por encima de todas ellas, centran su amor en algo mucho más digno abrazándose a ello con todas sus fuerzan: *aman tu salvación*.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“The song of the cross: an exposition of Psalm xxii”, 1872

Engrandecido sea Dios. Y no tan solo ha de ser engrandecido, sino que lo ha de ser constantemente, en todo momento y día tras día. Porque andabas extraviado y de espaldas a él, y te llamó: *Sea engrandecido*. Porque te inspiró la confesión que debías hacer, la hiciste y te perdonó: *Sea engrandecido*. Pero una vez justificado, has comenzado a progresar en la vida cristiana y alcanzado un cierto grado de excelencia en la virtud, y te preguntas: ¿Acaso no sería justo que también yo fuera engrandecido alguna vez? ¡No! Cuando semejante idea trate de anidar en tu mente, ahuyéntala gritando con mayor fuerza: *Engrandecido sea Dios, y sólo Dios*. Recuerda que no eres más que un pobre pecador, y que lo único que hay en ti que se pueda magnificar y engrandecer es tu pecado. ¡Así que engrandécele para que perdone tus transgresiones! Y si logras vivir en justicia y equidad, sigue engrandeciéndole para que guíe tus pasos y logres perseverar hasta el fin.²⁵ Y si logras perseverar hasta el fin, engrandécele para que te glorifique. ¡Engrandecido sea Dios! Sí, *“Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios”*. Díganlo los justos, y díganlo también aquellos que le buscan. Porque si no le engrandecen, es porque no le buscan. ¡Engrandecido sea Dios! (...) “¿Entonces, yo siempre seré nadie? ¿Nunca llegaré a ser nada?” En él soy algo, por mí mismo no soy nada; y puesto que es en él y por él que soy todo lo que soy y puedo aspirar a ser, entonces, sea él engrandecido, no yo; pues en tanto él sea engrandecido también yo lo voy a ser.²⁶ ¿Y qué haré? Porque *“estoy afligido y menesteroso”*, en tanto que él es rico y abunda en todas las cosas, nada le falta. ¿Qué haré? Él es mi luz,²⁷ con su lámpara me iluminó;²⁸ levantaré pues mi voz clamando con el salmista: *“Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas”*,²⁹ pues él es quien: *“hace justicia a los agraviados, da pan a los hambrientos, y liberta a los cautivos”*.³⁰ ¿Mas qué haré? Porque me siento pobre y desvalido, abandonado como un huérfano; mi alma es cual viuda desconsolada y desamparada; y clamo en busca de auxilio confesando mi debilidad. Pues sigo sintiéndome *afligido y menesteroso*. Sé que mis pecados han sido perdonados, trato de seguir los mandamientos de Dios y mantenerme fiel en sus caminos; pero sigo sintiéndome menesteroso y necesitado. ¿Por qué me siento de esa manera? Porque *“veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”*³¹; y además, porque *“bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”*³². Y siendo así, ¡bendita hambre, y bendita sed!

Vers. 5. *Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te detengas.* [*Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no te detengas. RVR77*] [*Yo soy pobre y estoy necesitado; ¡ven pronto a mí, oh Dios! Tú eres mi socorro y mi libertador; ¡no te demores, Señor! NVI*] [*Mas yo estoy afligido y necesitado; oh Dios, ven pronto a mí. Tú eres mi socorro y mi libertador; Señor, no te tardes. BLA*]

Yo estoy afligido y menesteroso. Justo la misma súplica y por la misma razón que en el salmo precedente, Salmo 69:29: “*Mas a mí, afligido y miserable, tu salvación, oh Dios, me ponga en alto*”. Parece que se trata del argumento favorito de los creyentes cuando son probados; y sin duda es muy válido, ya que en nuestra miseria está nuestra riqueza, lo mismo que nuestra fuerza está en nuestra debilidad.³³ Una paradoja que deberíamos tener bien aprendida.

*Apresúrate a mí, oh Dios.*³⁴ Viene a sustituir el “*Jehová pensará en mí*”, del Salmo 40. Y hay una razón de peso para el cambio, puesto que por regla general la nota dominante de cada salmo es la que suele dictar el final. El Salmo 40 canta sobre los pensamientos de Dios, y, por lo tanto, termina como le corresponde: “*Jehová pensará en mí*”; mientras que la nota peculiar del Salmo 70 es “*Apresúrate*” y, por tanto, así es como concluye.

Tú eres mi socorro y mi libertador. Mi pronto auxilio en las tribulaciones, y mi libertador para salir de ellas

*Oh Jehová, no te detengas.*³⁵ Aquí está el nombre de “*Yahweh*” en sustitución del “*Dios mío*” del Salmo 40. El uso de los distintos nombres de Dios es algo que tenemos concedido y está justificado, puesto que cada uno tiene su propia belleza y majestad, y debemos reverenciar a cada uno indistintamente con el uso santo que le corresponde, tanto como abstenernos de utilizarlo de manera impropia y tomarlo en vano.³⁶ Deseo pues concluir esta exposición recapitulativa con un himno original sugerido por la palabra clave de este Salmo: “*Apresúrate*”:

*¡Apresúrate, oh Dios!, a bendecir mi alma
puesto que tú eres mi libertador y ayuda.
¡Apresúrate! Pues estoy sumamente angustiado;
mi caso es urgente; ¡acude con premura!
¡Apresúrate, oh Dios! Date prisa en salvarme,
ya que el tiempo es corto, y la muerte cercana,
próximos siento ya los silbidos de la Parca
y con los perdidos me encontraré mañana.*

*¡Apresúrate! Porque menesteroso y afligido;
se burla el Maligno de mis súplicas y lágrimas.
Oh Dios, no detengas tu gran misericordia,
y arrebatame presto de sus horribles garras.
¡Apresúrate, oh Dios!, atiende mis suspiros,
y así, con los que buscan tu rostro incomparable,
pregonando por doquier tu salvación gloriosa
podré engrandecerte cantando tu gracia inagotable.*³⁷

C. H. SPURGEON

Yo soy pobre y estoy necesitado. Siendo rico se hizo pobre por causa nuestra, para que por su pobreza nosotros pudiéramos ser enriquecidos.³⁸ Partiendo de la plenitud de su gracia entró voluntariamente, por amor a nosotros, en un estado en el que adquirió experiencia humana, y aún de lo más amargo dentro de esa experiencia, la necesidad y carencia de todo medio de disfrute (...) Pero la palabra que nuestra versión traduce aquí como “*pobre*”³⁹ a menudo en otros pasajes se traduce por “*afligido*”; lo que encaja aún mejor en el caso de Cristo, puesto que fue angustiado en todas las formas y maneras posibles: “*Despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto*”⁴⁰. Fue sometido a escarnio, y “*el escarnio quebrantó su corazón*”⁴¹.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*The song of the cross: an exposition of Psalm xxii*”, 1872

Yo estoy afligido y menesteroso. Estoy convencido que con esto se refiere a las pruebas y duros castigos de parte de Dios el Padre; a las amargas tentaciones y duras embestidas de este demonio caído y repugnante, Satanás; a las persecuciones y vejaciones infligidas por manos de hombres perversos y malignos; y también (aunque en esto con excepción en el caso de Cristo) a las corrupciones internas, acciones desordenadas, afectos inestables, y contaminaciones del pecado original arrastrados desde el vientre materno; todo ello sumado a la incapacidad de cuerpo y alma de seguir los caminos de Dios y cumplir sus mandamientos con alegría y persistencia. Muchas de estas situaciones soportó el que es nuestra Cabeza, y todas ellas (y más) sus miembros, *afligidos y menesterosos*.⁴²

JOHN BARLOW [1580/81-1655]

“‘*The good man’s priviledge*’ *A sermon lately preached at Plimmouth in Deuon*”, 1618

Ven pronto a mí. Tú eres mi socorro y mi libertador; Señor, no te tardes. Esta oración de Cristo en su propio favor, así como también las que hizo desde la Cruz a favor de amigos y enemigos, fue contestada. El Señor no tardó. Antes de haber transcurrido veinticuatro horas, su espíritu rescatado se hallaba ya en el Paraíso, y el ladrón crucificado a su lado estaba junto a él. ¡Oh, qué cambio tan trascendental! Por la mañana era condenado por un tribunal humano, sentenciado a muerte y clavado en amargo madero; pero antes de que cayeran las tinieblas sobre la cumbre del Calvario se encontraba ya en el seno de Dios, convertido en el centro de atracción y admiración de todas las inteligencias santas del universo. La mañana le vio traspasando la puerta de la Jerusalén terrenal, rodeado de una multitud despreciable cuyos insultos herían sus oídos; pero antes que cayera la noche había cruzado ya la puerta de la Jerusalén celestial, y sus pasos avanzaban por las calles de oro, con los cantos de los ángeles resonando en la cúpula de los cielos y el gozo llenando el corazón de Dios.

JAMES FRAME [1765-¿?]

“*The song of the cross: an exposition of Psalm xxii*”, 1872

Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Jehová, no tardes. “*Ayuda*” en toda buena obra; “*libertador*” del poder de todos los inicuos; “*no tardes*”, es el grito angustiado de cada pecador en particular.⁴³

DIONISIO CARTUJANO [1402-1471]

- ¹ Algunos exégetas modernos, como es el caso de KRAUS, consideran más bien que el Salmo 70 es un salmo independiente que posteriormente se añadió al Salmo 40 a partir de su versículo 13.
- ² FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] nos dice en el “Comentario de Matthew Henry” con respecto a ese “*para comentar*”: «El título “*para conmemorar*” (hebreo: *lāhazkîr*), igual que en el Salmo 38, ha de entenderse, como bien explica el doctor Cohen, en sentido técnico, en conexión con Levítico 2:2 “*para memorial*”, (hebreo: *’azkārātāhpor*) por lo que es posible que el título indique que el salmo se había de cantar durante la celebración de esta clase de sacrificio. En todo caso, es cierto que se había de cantar en el templo, como se ve por 1ª Crónicas 16:4 “*para que recordasen*”, (hebreo: *ūlāhazkîr*).
- ³ Debido a que la mayor parte del texto de este Salmo 70 coincide de manera casi idéntica con el Salmo 40:13-17; Spurgeon recomienda al lector acudir a la exposición de estos textos en el Salmo 40 para un comentario más extenso de los mismos.
- ⁴ Spurgeon no facilita bosquejo para este salmo, razón por lo que transcribimos el incluido en la versión española de FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”.
- ⁵ El Salmo 14 tiene un versículo más que el Salmo 53.
- ⁶ El Salmo 40 (17 versículos) tiene más del triple de versículos que el Salmo 70 (5 versículos).
- ⁷ En hebreo *hūšāh* de *chuwsh* (1ª Samuel 20:38; Salmo 22:19; 38:22; 71:12; 119:60; Isaías 5:19; 60:22)
- ⁸ En hebreo *’ēlōhîm lāhaššîlênî Yahweh lā’ezrātî hūšāh*.
- ⁹ Versículo 1 del Salmo 70 vs. 13 del Salmo 40.
- ¹⁰ La versión inglesa KJV refleja esta distinción del texto hebreo utilizando “*God*” y “*Lord*”, y que lamentablemente se pierde tanto en las revisiones Reina-Valera como en la NVI. Únicamente LBLA, más fiel a la KJV, la respeta.
- ¹¹ En hebreo: *māḥaqšê nap̄šî*, literalmente “los que buscan mi alma”.
- ¹² En hebreo *’āḥōwr* de *achor*.
- ¹³ En hebreo: *yēḥōšū* de *bosh*, “sentir vergüenza”.
- ¹⁴ En hebreo: *wāyahpārū* de *chapher*, “humillación”.
- ¹⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace sobre este versículo el siguiente comentario: «Aquí es Cristo quien habla como Cabeza y en nombre del cuerpo (...) ¿Y qué dice? “*Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida*”. En otro salmo dice: “*No hay quien me quiera conocer, ni hay quien busque mi vida*” (Salmo 142:4). Por un lado se duele de que nadie busque su vida, por el otro pide que sean avergonzados y confundidos los que la buscan. ¿Se contradice? No. Si bien se duele de que nadie se fije en él y busque su vida para imitarla, se resiente contra aquellos que pretenden quitársela injustamente. (...) Pero ¿es lícito para el justo desear el mal para sus enemigos? ¿Acaso no hizo Cristo lo contrario estando en la Cruz? Depende de cómo se ejecute el castigo (...) Saulo de Tarso, que buscó la vida de Esteban hasta darle muerte, acabó confundido y avergonzado. Anhelaba acabar con los cristianos, buscaba su vida con ahínco; pero al escuchar la pregunta del cielo: “*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*”, cayó del caballo quedando confundido y avergonzado. ¿Pero qué sucedió? Se levantó para obedecer la voz de Aquel que tanto afán ponía en perseguir (Hechos 9:1-6). Esto es lo que deseaban los mártires a sus perseguidores: que fueran confundidos y avergonzados por creer. Pues mientras no creían, no sentían ni confusión ni vergüenza; todo lo contrario, consideraban que estaban haciendo algo importante y necesario; pero al abríseles los ojos y conocer la verdad, sentirían confusión y vergüenza (...) ¡Sea este también nuestro deseo para con todos nuestros enemigos; deseémoslo sosegadamente: que sean confundidos y avergonzados al descubrir la verdad».
- ¹⁶ En hebreo: *yāšūḇū* de *shub*, “retroceder, volver por donde uno ha venido”.

- ¹⁷ La KJV traduce: “*Let them be desolate*”, “Queden desolados”. Y de hecho el texto hebreo dice literalmente: *yāšōmmū* de *shamem*, “desolar”. La RVR1960 va más allá y traduce “*asolados*”, pero otras versiones y revisiones más actuales han suavizado un poco el concepto: LBLA traduce “*Queden atónitos*”; la RVR77 “*queden consternados*”. La NVI lo omite por completo, juntando los versículos 14 y 15 en una misma frase.
- ¹⁸ En hebreo: *he’āh he’āh*, “interjección” (Job 39:25; Salmo 35:21,25; 40:15; Isaías 44:16; Ezequiel 25:3; 26:2; 36:2).
- ¹⁹ Salmo 22:7; 109:25; Mateo 27:39; Marcos 15:29.
- ²⁰ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Hay dos tipos distintos de perseguidores: los que ultrajan y los que adulan; y en este sentido a menudo causa más dolor y más daño la lengua del adulator que la mano del verdugo. La Escritura llama a la lengua de los aduladores “*horno de fuego*”: “*Como el crisol prueba la plata, y la hornaza el oro, así es para el hombre la boca del que lo alaba*” (Proverbios 27:21). De modo que estemos atentos y preparados para enfrentar, como hizo nuestro Señor, el fuego del ultraje y el fuego la adulación (Mateo 4:1-11; 27:39; Juan 3:2-3). Pues de uno y de otro debemos salir, como él, airosos purificados».
- ²¹ MATTHEW HENRY [1662-1714] hace al respecto este hermoso comentario: «El salmista ruega a Dios que llene de gozo el corazón de sus amigos. Hagamos del servicio a Dios nuestro gran negocio, y del favor de Dios nuestro gran deleite, pues eso es buscarle y amar su salvación. Estemos entonces seguros de que, a no ser que lo impidan nuestras culpas, el gozo del Señor llenará nuestra mente, y las alabanzas del Señor llenarán nuestra boca. Todos los que albergan buenos deseos con respecto al consuelo de los santos y a la gloria de Dios, no pueden menos que decir de corazón un gran “*amén*” a esta oración, a fin de que *los que aman la salvación* de Dios puedan decir continuamente: “*Engrandecido sea Dios*”».
- ²² En hebreo *yiḡdal ’ēlōhîm* de *gadal*, “magnificar, engrandecer”.
- ²³ Mateo 10:27.
- ²⁴ En hebreo: *’ōhābē yəšū’ātekā* de *aheb*, “amor”, y *yeshuah*, “salvación”.
- ²⁵ Mateo 24:13.
- ²⁶ CASIODORO [485-583] comparte la misma opinión: «Cuando engrandecemos a Dios, nos engrandecemos nosotros».
- ²⁷ Salmo 27:1.
- ²⁸ Salmo 119:105.
- ²⁹ Salmo 18:28.
- ³⁰ Salmo 147:7.
- ³¹ Romanos 7:23.
- ³² Mateo 5:6.
- ³³ 2ª Corintios 12:9.
- ³⁴ En hebreo: *ēlōhîm ḥūšāh-lî* de *chuwsh*, “apresurarse” (1ª Samuel 20:38; Salmo 22:19; 38:22; Isaías 5:19; 60:22).
- ³⁵ En hebreo: *tə’āhar* de *achar*, “demora”.
- ³⁶ Éxodo 20:7.
- ³⁷ Este himno basado en el Salmo 70, y compuesto por propio Spurgeon, aparece en “*Our Own Hymn Book: A Collection of Psalms and Hymns for Public, Social, and Private Worship*” (1866), el himnario preparado por el propio Spurgeon para uso en el *Metropolitan Tabernacle*. Y también con el nº 93 en el “*Christian Praise: hymns and tunes for the use of the Baptist churches*” (1871), aunque en este último caso sin que se especifique su autor. Hemos hecho del mismo una traducción libre.
- ³⁸ 2ª Corintios 8:9; Filipenses 2:6-11.

³⁹ En hebreo ‘*ānī*. Efectivamente, aunque cabe el sentido de “pobre” y su uso en algunos textos puede dar esta idea (Deuteronomio 15:15; 24:12; Job 24:14) su uso mayoritario es en el sentido de “afligido”, de manera especial en los Salmos (Job 34:28; 36:6, 15; Salmo 9:12; 10:2, 9, 12; 12:5; 14:6; 18:27; 24:24; 25:16; 34:6 y ss).

⁴⁰ Isaías 53:3.

⁴¹ Salmo 69:19-20.

⁴² Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En este salmo escuchamos la voz de los que sufren, y por tanto, la voz de aquellos mártires que soportando toda tipo de vejaciones y tormentos tanto padecieron por la causa de Cristo, pero que aferrados a él como Cabeza, alcanzaron gozosos la victoria (...) Ellos ya han recibido su corona, pero nosotros seguimos en peligro. Y no porque nos amenacen persecuciones materiales similares a las que ellos tuvieron que soportar, no; nuestras persecuciones son más sutiles, son persecuciones morales y en consecuencia puede que sean peores. Me refiero a la multiplicación de tropiezos que se dan en nuestros días y que llevaron al Señor a anticiparlas exclamando: “*¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!* (...) *y debido al aumento de la iniquidad, se enfriará el amor de la mayoría*” (Mateo 18:7; 24:12) (...) Pues ahora, los enemigos de Cristo, al no poder perseguirnos con la espada y el tormento, nos persiguen atacando la fe con el relajamiento de las costumbres. Pero esto no es lo peor. ¡Ojalá fueran sólo los enemigos de la fe los que nos persiguen! Pues ¿qué otra cosa habríamos de esperar de aquellos que no han abrazado aún la Cruz de Cristo, sino que nos acosen y persigan, tratando de hacernos caer? Lo malo es que muchos de los que tienen marcadas sus frentes con el signo de la Cruz dan esas costumbres por buenas, las aprueban y participan en ellas, tratando de compaginar el signo de la Cruz con el de la corrupción y la desvergüenza. Los impíos crujen sus dientes contra la dignidad de comportamiento y la paz de los cristianos; y como físicamente ahora no pueden despedazar sus cuerpos y arrastrarlos por la arena del anfiteatro, tratan de destruir sus almas, organizando festejos escandalosos con bailes y danzas lujuriosas y blasfemas, en las que muchos cristianos, incautos, toman parte. ¿Qué hacer? Unamos nuestras voces a la del salmista clamando con todas nuestras fuerzas: “*¡Apresúrate, oh Dios, a socorrerme! ¡Señor, ven en mi ayuda!*”».

⁴³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] dice con respecto a este “*no tardes*”: « ¿Qué significa este “*no tardes*”? Muchos dicen: “No sabemos cuándo será la venida del Señor, y probablemente esté aún muy lejana.” ¿Tiene sentido que sigamos diciendo: “*apresúrate* y no tardes”? ¿Acaso va a venir antes del tiempo señalado por él porque nosotros le apremiemos diciéndole “*apresúrate*”? ¿Qué trata de expresar este *deseo* “*no tardes*”? Puede que su regreso nos parezca lejos, y sin duda lo está desde nuestra perspectiva humana; pero no para Dios, para quien: “*mil años son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche*” (Salmo 90:4). Cuando decimos “*¡Apresúrate, no tardes!*”, no es con la pretensión de adelantar fechas en el calendario divino, lo que estamos pidiendo en realidad es la facultad de acortarlas en nuestra mente, a fin de que la espera no se nos haga tan larga, y su venida no nos parezca tan tardía. Lo que estamos pidiendo, en realidad, es paciencia, esa virtud que tanto nos falta; pues si no disponemos de paciencia nos parecerá que tarda; y si nos parece que tarda, corremos el riesgo de cansarnos de él».

SALMO 73

EL DILEMA DE LA JUSTICIA DIVINA

Título: *Salmo de Asaf*. Este es el segundo¹ salmo atribuido a Asaf y el primero de once salmos consecutivos que llevan el nombre de este eminente cantor. Algunos dicen no estar muy convencidos de que fuera Asaf quien los escribiera, creen más bien que el autor fue David y que Asaf era el destinatario a quien iban dedicados para que los cantara cuando, siguiendo el turno establecido, le correspondiera ocupar el cargo de músico principal. Sin embargo, pese a que mi corazón se siente atraído por esta idea, es preciso que nos atengamos a los hechos: En el libro segundo de Crónicas leemos que “*el rey Ezequías y los oficiales ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas al Señor con las palabras de David y del vidente Asaf*”²; y en el libro de Nehemías³ se menciona a David y Asaf juntos como autores distintos de la salmodia, distinguiéndolos del “*director de cantores*” o músico principal. Por tanto, aceptamos que Asaf fue el autor de algunos de los doce salmos que se le atribuyen, aunque no de todos. No olvidemos que, a veces, una estrella fulgurante que aparece como una sola a los ojos desnudos de quien la contempla, cuando es observada con una lente de telescopio se descubre que es una estrella binaria.⁴ De igual modo puede darse la circunstancia de que algunos salmos de David, sean también salmos de Asaf, y que el gigantesco sol de David cuente con un satélite que lo orbita: la luna de Asaf. El lector podrá recabar mayor información con respecto a ese hombre de Dios leyendo nuestros comentarios al Salmo 50.⁵

C. H. SPURGEON

Tema: Es curioso que este Salmo 73 se corresponda en el tema que trata con el Salmo 37. Ello ayudará a la memoria de los jóvenes a recordarlos en base a sus guarismos invertidos. El tema es la vieja y conocida piedra de tropiezo de todos los hombres justos y buenos, y que los amigos de Job fueron incapaces de superar: La prosperidad de la que gozan en este mundo los inicuos y las aflicciones que asedian y hostigan a los piadosos. Un hecho probado y demostrado, que para los filósofos paganos siempre ha sido motivo de perplejidad; y, con demasiada frecuencia, causa de tentación para los creyentes.

C. H. SPURGEON

Estructura: En el versículo primero (73:1) el salmista declara su confianza en Dios, y afianzando sus pies sobre una roca –por decirlo de algún modo– se dispone a analizar los pormenores de su conflicto interno. En los versículos que van del dos al catorce (73:2-14) expone la naturaleza de su tentación: la prosperidad de los malvados. Del quince al diecisiete (73:15-17) contrasta esta prosperidad con su propia situación desdichada y declara que se siente frustrado, pero se avergüenza de su reacción y al entrar en santuario logra liberarse de su dilema. A partir de aquí, en los versículos del dieciocho al veinte

(73:18-20) describe con sobrecogimiento la suerte que aguarda a los impíos; del veintiuno al veinticuatro (73:21-24) condena su propia necedad y contrasta el destino de los malvados con su futuro en gloria. Y finalmente del veinticinco al veintiocho (73:25-28) adora la gracia divina y el salmo concluye renovando su lealtad y su fidelidad a Dios, a quien declara de nuevo como su porción y su deleite.⁶

C. H. SPURGEON

Versión poética:

QUAM BONUS ISRAEL DEUS

*¡Cuánto el Dios de Israel es amoroso
para los corazones que son rectos!
Pero ¡ay de mí infeliz!, al primer paso,
cuando marchar quería, di un tropiezo.*

*Tropiezo tan terrible, que turbado
estuve vacilante largo tiempo,
iba a caer, y hubiera al fin caído
sin un socorro pródigo del cielo.*

*Porque mi alma sensible se indignaba
con ardiente y celoso sentimiento,
de ver la dulce paz de los inicuos,
y la prosperidad de los perversos.*

*Tan orgullosos son, que ni la muerte,
la pavorosa muerte les da miedo,
su salud es robusta, y sus dolores
o no les duran mucho, o son ligeros.*

*Ellos no tienen parte en el trabajo,
a que el hombre mortal vive sujeto,
ni sufren la intemperie y demás penas
a que todos estamos tan expuestos.
Por eso se les ve tan orgullosos
levantar las cabezas altaneros,
y por eso también de iniquidades,
de soberbia y pecados están llenos.*

*La malicia es la grasa que les nace
del regalo y delicias de sus cuerpos,
y sus almas ardientes se abandonan
a toda la extensión de sus deseos.*

*En el logro fatal de sus pasiones
sólo ocupan su ardor y pensamientos,
y por eso no se oye en sus palabras
más que inicuos y pésimos conceptos.*

*Tan insensatos son los insolentes,
que abren su boca contra el mismo cielo,
y su lengua infernal sobre la tierra
siembra calumnias, vierte sacrilegios.*

*El pueblo débil que los ve felices
a pesar de delitos tan horrendos,
y que en medio de tantos atentados
pasan días tranquilos y serenos,*

*se deja seducir, y necio dice:
¿cómo es posible que el Señor supremo
vea tanta maldad, y la permita?
¿cómo puede sufrir tal desenfreno?*

*Y ya dudando de si Dios conoce
toda la iniquidad de estos excesos,
pregunta si el Señor a quien adora,
de la altura en que habita podrá verlos.*

*Suele añadir tal vez: los pecadores
son los dichosos, los que viven llenos
de placeres, de bienes y delicias,
en fin los ricos son, y están contentos.*

*Y yo dije también: es pues en vano
que yo trabaje por guardarme recto:
es pues inútil que sus leyes siga,
y viva en compañía de los buenos.*

*Pues a pesar de toda mi fatiga,
a pesar de mi afán y mis esfuerzos,
yo vivo atormentado todo el día,
y empieza muy temprano mi tormento.*

*Pero reconocí que no debía
hablar de esta manera, pues no puedo
tener este discurso sin agravio
de tu alta providencia y sus decretos.*

*También reconocí que condenaba
la asamblea de tus fieles siervos,
pues era condenar por insensatos
a los que te obedecen tan atentos.*

*Inferí pues misterio en tu conducta,
y penetrar deseaba este misterio,
aunque yo para mí sólo esperase
miseria, afán, trabajos y desprecios.*

*Pero ¡ay! que es muy difícil penetrarlo
hasta que vaya a tu santuario excelso,
y que comprenda allí, cuál es la suerte
que guarda tu justicia a estos soberbios.*

*Aunque es verdad también que muchas veces
esta prosperidad en que los veo,
es la red en que caen, pues tu mano
la trastorna más rápida que el viento.*

*¡Cuántos he visto de estos poderosos
caer en la miseria y menosprecio!
perdieron su reposo y sus fortunas,
porque gozar su dicha no supieron.*

*Esa felicidad imaginaria
un relámpago fue, pareció sueño,
y ¡cuánto más en el futuro mundo
crecerán su dolor y vituperios!*

*Pero ¿por qué mi corazón se inflama?
¿por qué a mi pecho abrasa tanto fuego?
pues que a nada me veo reducido,
pues que todo lo ignoro, y nada tengo.*

*Pero, Señor, aunque yo sea nada,
y que a tu lado esté como un jumento,
por lo mismo de ti no me he alejado,
y siempre he sido tu obediente siervo.*

*Tú me tuviste con tu santa mano,
tú me guiaste por caminos rectos,
y de tu gloria me llenaste, cuando
me recibiste entre tus brazos tiernos.*

*Porque, ¡dulce Dios mío! ¿qué otra cosa
si no a ti solo busco yo en los cielos?
ni tampoco en la tierra, ¿a qué otra dicha
sino a ti se dirigen mis deseos?*

*Mi carne y corazón pueden faltarme,
mas no me faltará tu dulce afecto,
pues eres mi Señor, el Dios que adoro,
y que siempre has de ser mi Dios eterno.*

*Perdidos son los que de ti se alejan,
porque en tu alta justicia está resuelto,
que se pierdan los que se prostituyen
a criaturas que tú mismo has hecho.*

*Yo no lo haré, Señor, porque mi alma
siempre se pegará a su amable dueño,
y no pondrá su gusto a su esperanza,
sino en el gran Señor del universo.*

*Y en publicar con labios fervorosos
sus altas maravillas y portentos
en todas las naciones: en las puertas
de la hija de Sión y de su Templo.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El Salmo setenta y tres es un testimonio notable del conflicto mental que se le planteó a su autor, un judío profundamente piadoso, al contemplar las respectivas

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

condiciones de vida de los justos y de los malvados.⁷ Digamos que abre el salmo de forma abrupta con el desenlace del debate todavía en mente, un razonamiento positivo e inteligente que, según afirma, le ha permitido superar sus dudas y allanar el camino a la victoria, infundiéndole una seguridad incuestionable y haciéndole sentir mucho más firme que nunca en su convicción de que *“Dios es bueno para con Israel, para con los de puro corazón”* (73:1). Acto seguido, describe la conmoción que experimentó su fe al comprobar que los malos, a pesar de menospreciar a Dios y a los hombres con su orgullo, prosperan en el mundo y aumentan constantemente sus riquezas. Una conmoción sensiblemente agravada al comparar su porción en la tierra, pues muy a pesar de haber limpiado su corazón y lavado sus manos en inocencia, ha sido *“azotado todo el día, castigado todas las mañanas”* (73:14,15). Pero ¿cómo y dónde logró disipar sus dudas y restablecer su fe tambaleante? En un lugar concreto, en *el santuario de Dios* (73:17). Dios mismo ha sido su mentor. ¿Y qué le ha enseñado? ¿Qué consideraciones divinamente impartidas han sido las que han confortado la fe del salmista? En el versículo cuatro (73:4), sea cual fuere su traducción correcta⁸ (bien sea la de *“no tienen dolores (que les empujen) a la muerte”* o *“no tienen dolores hasta su muerte”*), nos da a conocer su *apreciación errónea* con respecto a la prosperidad de los malos, antes de acudir al santuario de Dios: Que la vida de los malos transcurre toda ella plácidamente en un continuo desenfreno de aparente felicidad. Su *apreciación correcta*, a la que llega posteriormente, la encontramos en los versículos del dieciocho al veinte (73:18-20). Cuando habla de *“el fin de ellos”* (73:17) se refiere a su final *en este mundo*, cosa que por otro lado resulta difícil de aceptar, puesto que la destrucción repentina de este mundo, *“asolados de repente”*, de *todos* o siquiera *de la mayor parte* de los prósperos no es viable. Por tanto, este salmo no habla ni enseña abiertamente el castigo que aguarda a los malos después de la muerte; sino tan solo que, en base a su prosperidad presente, para poder vindicar apropiadamente la justicia de Dios, basta con observar el curso completo de sus vidas aquí en la tierra y contrastar su prosperidad temporal con los repentinos reveses de fortuna a los que se enfrentan con frecuencia. Sin embargo, en el caso de los justos no *encontramos* la misma línea de pensamiento en sentido temporal, es decir, el paralelismo que cabría esperar: que así como la prosperidad de los malos en este mundo no es más que una preparación previa para su ruina en este mismo mundo, el ascenso a una torre mas alta para que la caída sea más aparatosa; la adversidad presente de los justos sea también una preparación para un futuro disfrute en este mundo de riquezas y honor terrenal. Esta idea no es extraña en absoluto entre los escritores del Antiguo Testamento, como se lee en el texto: *“Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra. Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz”*². Sin embargo las cosas no siempre suceden de este modo exactamente, y por ello el salmista anticipa aquí que lo más probable es que la flagelación y castigo diario de los justos continúe, y que tanto su cuerpo como su corazón sucumban. Pero a pesar de todo ello, concluye, *Dios es bueno para con Israel*, es su porción, su guía, su ayuda aquí mientras viva; y cuando muera, lo conducirá a su gloriosa presencia: *“Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha. Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria”* (73:23-24). No

encontramos en todo el Nuevo Testamento un pensamiento más elevado que éste. La referencia en la última cláusula del versículo veinticuatro de este salmo a la idea de felicidad después de la muerte, creo yo que es por lo general admitida y reconocida por los comentaristas judíos, que dejan a la ingenuidad de los expositores cristianos el triste privilegio de cuestionarla o incluso negarla en algunos casos.

THOMAS THOMPSON PEROWNE [1824-1913]

“The Essential Coherence of the Old and New Testament”, 1858

Salmo completo: En el Salmo 73 el alma del salmista busca *mirando de cara al exterior*, y razona en base a lo que ve, esto es, la maldad que triunfa y la justicia que padece. ¿Y cuál es la conclusión a la que llega por esta vía? *“En vano he guardado puro mi corazón y lavado mis manos en inocencia”* (73:13). Tal es el triste resultado de su búsqueda en el exterior. Por contra en el Salmo 77, el alma busca *mirando de cara al interior* y razona en base a lo que allí descubre. ¿Y cuál es la conclusión a la que llega? *“¿Ha olvidado Dios tener piedad? ¿Ha encerrado en su ira sus entrañas? (77:9).* Tal es el resultado de escudriñar el interior. ¿Hacia adónde hemos de mirar pues? Mira directamente hacia arriba y dime lo que ves. ¿Cuál será tú conclusión? *“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?”* (73:25). Mirando hacia arriba entenderás el *“final”* del hombre y te mantendrás dentro del *“camino”* de Dios.

“Things New and Old, a Monthly Magazine”, 1856

Salmo completo: En este Salmo 73, el salmista Asaf narra la batalla que se desencadena en su mente al considerar la situación de los malos en relación a la de los buenos. Y nos explica que como consecuencia: *“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos”* (73:2-3). En el versículo cuatro y siguientes nos informa de cómo surge y se desarrolla esa tentación por causa de los impíos: se da cuenta de que *prosperan* y todas las cosas les van bien. Luego, analiza su *comportamiento* en base a su prosperidad y al uso que hacen de ella; y ve que a pesar de sus abusos, Dios *continúa* prosperándoles. Nos explica después cómo logró superar ese conflicto: acudiendo al *santuario* (73:16,17); y prosigue con una relación de las diferentes consideraciones que le ayudaron a superar la crisis:

1. Considerar *el final miserable* que aguarda a los impíos. A pesar de que ahora prosperan en el presente, al final llegan a un desenlace desafortunado (73:18-20).
2. Considerar *el final bendito* de los santos. A pesar de que mientras viven en la tierra puedan padecer aflicción, su meta última es de felicidad (73:21-24).
3. Considerar que los piadosos tienen una *mejor porción* que los malvados, pese a que su porción sea exclusivamente en Dios. (73:25-26).

Aunque los impíos vivan en prosperidad y no sufran las penalidades de los demás seres humanos, los piadosos gozan, por encima de sus aflicciones, de un estado infinitamente superior, porque tienen a Dios como su porción. Y no precisan desear nada más, pues el que tiene a Dios, lo tiene todo. Es por ello que el salmista expresa con la mayor claridad su sentido y su apreciación personal de las cosas: *“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra”* (73:25). El salmista se percata en el versículo veinticuatro (73:24) que los piadosos disfrutan de su felicidad en Dios, tanto mientras están

en este mundo como cuando parten hacia el más allá. En este mundo, son bendecidos porque Dios *les guía según su consejo*; y cuando él decide sacarlos de este mundo, aumentan su felicidad porque *les recibe en gloria*. Y esta reflexión fue la que le indujo con toda probabilidad a declarar enfáticamente en el versículo siguiente que siendo ésta *su porción*, no ambicionaba ni deseaba otra, ni en el cielo ni en la tierra, ni en esta vida ni en la vida venidera: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Estando contigo, nada me deleita ya en la tierra”.

JONATHAN EDWARDS [1703-1758]

Vers. 1. Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón.

[Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. RVR77]
[En verdad, ¡cuán bueno es Dios con Israel, con los puros de corazón! NVI] [Ciertamente Dios es bueno para con Israel, para con los de puro corazón. LBLA]

*Ciertamente*¹⁰ es bueno Dios para con Israel,¹¹ para con los limpios de corazón. Sería más acertado traducir “solamente, únicamente” o mejor aún, “exclusivamente”. Dios es “únicamente todo bondad para con Israel”, ya que no puede ser otra cosa que pura bondad para aquellos que son suyos, los que están bajo el Pacto.¹² Su bondad está por encima de todo cuestionamiento; es imposible que obre con ellos injustamente o con rudeza. Y es una bondad genuina, sin ninguna alteración para aquellos que son limpios de corazón. Ellos son el verdadero Israel: no aquellos que afirman estar limpios ceremonialmente, sino aquellos que son realmente limpios porque su interior es limpio y las fuentes vitales de sus acciones son puras.¹³ Para con estos, Dios es y debe ser bondad absoluta. Esto es algo que el autor del salmo no cuestiona, al contrario, con total convicción lo afirma enfáticamente convirtiéndolo en el fundamento de toda su exposición. Y nosotros deberíamos seguir su ejemplo, pues de cuando en cuando es saludable pasar lista a nuestras garantías y seguridades, a nuestros “*ciertamente*”; reafirmarnos en nuestras convicciones, pues son ellas las que nos servirán de ancla cuando nos veamos acosados por estas misteriosas tempestades que se levantan de aquellas cosas que no alcanzamos a comprender. Cualquiera que sea la verdad acerca de los misterios que nos turban y las cosas inescrutables que nos inquietan, siempre contamos en uno u otro lugar con algunos “*ciertamente*”, con algunas verdades incuestionables. La experiencia deja siempre a nuestro alcance pruebas tangibles, huellas imborrables, por tanto, atengámonos a ellas; pues evitarán que nos veamos sacudidos y arrastrados por estos huracanes repentinos de infidelidad que, procedentes del desierto de la duda, arremeten cual torbellinos contra las cuatro esquinas del edificio de nuestra fe y amenazan con su destrucción. ¡Oh Dios mío, por perplejo que me sienta, no permitas que dude, y menos aún, que piense mal de ti! Aunque no alcance a entenderte, haz que jamás deje de amarte ni de creer en ti. Pues debe haber una razón, enséñame a encontrarla, no puede ser de otro modo; ya que tú eres bueno para con todos aquellos a quienes tú mismo has hecho buenos; y no puedes permitir que aquellos corazones que has renovado sucumban bajo el poder de sus enemigos.

C. H. SPURGEON

Ciertamente: es sólo una partícula,¹⁴ pero los filamentos más pequeños de oro se recogen, las perlas más pequeñas tienen gran valor. Y esta pequeña partícula no es inútil o irrelevante, siempre que la apliquemos sabia y correctamente.

En primer lugar, nos aporta *un toque de aseveración*: “*Ciertamente*”. Es una palabra de fe, opuesta a los sentidos del salmista y a las intervenciones de Satán. Lo que sea que el salmista vea o palpe, lo que sea que Satán insinúe o diga, la preciosa fe afirma con confianza: “*ciertamente*”, *verdaderamente, Dios es bueno*. No sólo bueno en palabras, sino en hechos. No sólo parece bueno, sino que ciertamente *es* bueno.

En segundo lugar, la podemos considerar como una *partícula adversativa*: “*Pero*”. Las antiguas versiones inglesas traducen: “*Pero Dios*”. Ainsworth¹⁵ traduce: “*Pero ciertamente*” juntando de ese modo ambos significados. El sentido entonces viene a ser: “Puede que las cosas vayan muy mal en el mundo; y puede que a los hijos de Dios y a su Iglesia entre los hombres les vayan todavía peor: *pero Dios, es bueno para con Israel*”.

En tercer lugar, algunos entienden que “*ciertamente*” implica *admiración*. “*Oh, cuan bueno es Dios para con Israel*”. Allí donde los razonamientos se quedan cortos y la comprensión humana falla, el salmista se acoge a la providencia de Dios con admiración “*Oh, cuan maravilloso y cuan trascendentemente bueno es Dios para con Israel*”.

Este “*ciertamente*” (como yo lo concibo), guarda una triple relación con el cuerpo del salmo. Pues como bien nos señalan los intérpretes, a pesar de que el versículo que encabeza este “*ciertamente*” esté colocado al principio del salmo, en realidad expresa su conclusión, la resolución de todo el conflicto que el salmista se plantea en el mismo. Y la introducción del salmista es bastante abrupta: “*Ciertamente Dios es bueno*”. Después de haber saturado su mente con necesidades y temores, viéndose ahora a sí mismo en una posición segura tanto en el presente como en el futuro, se siente alentado y confortado; y este sentimiento de confianza que predomina en su corazón le lleva a iniciar el salmo con un grito que es a la vez preludio y posludio, introducción y epílogo, apertura y conclusión: “*Ciertamente Dios es bueno*”.

¿Cuál es la triple relación de este “*ciertamente*” con el cuerpo del salmo?:

1. Este “*ciertamente*” se vincula a sus sufrimientos: “*Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas*” (73:14). Pero a pesar de toda esta diversidad de sufrimientos reconoce que: “*ciertamente, Dios es bueno*”. A pesar de que la aflicción salude al justo cada mañana cuando abre los ojos al despertar, y la angustia sea quien lo arrope en su cama al acostarse: “*ciertamente Dios es bueno*”. A pesar de que las tentaciones, muchas y terribles, se acumulen alineándose en baterías y disparen al unísono contra su espíritu: *ciertamente Dios es bueno*.

2. Este “*ciertamente*” nos revela también su pecado, las inquietudes y luchas internas de su corazón contaminado (73:2-3,21). Pero aunque las propuestas pecaminosas se amotinen en su alma contra la sabia administración divina de las cosas; aunque sea necio disputar arrogantemente con la divina providencia e inexcusable dudar de sus fieles promesas; aunque se irrite ante la prosperidad de otros y esté descontento con la adversidad propia: “*ciertamente Dios es bueno*”.

3. Finalmente, este “*ciertamente*” nos revela también su desconfianza y celos. Una desconfianza que había producido desaliento en el corazón. Ya que partiendo de las premisas de sus sufrimientos y su pecado, había llegando a la triste conclusión de que: “*Ciertamente en vano he guardado puro mi corazón y lavado mis manos en inocencia*” (73:13). Como si se dijera: «He guardado ayunos, he observado fielmente los *Sabbaths*, he

escuchado sermones, he orado, he recibido los sacramentos, he dado limosnas, he evitado el pecado, he resistido tentaciones, he rechazado lujurias; he dado la cara por Cristo, por su causa y por sus siervos; y todo ello en vano». Y su corazón había añadido la aseveración (*ciertamente*) a esta opinión incrédula. Pero eso fue en un tiempo, antes de acudir al santuario; por ello ahora, al iniciar el salmo y contándonos su experiencia, para contrarrestar lo dicho y dejarnos claro que ha cambiado radicalmente de opinión, comienza con otro “*ciertamente*” para decirnos que: “*ciertamente Dios es bueno*”. Los planes y las actuaciones de Dios no están en conformidad con las tristes suposiciones y conjeturas de los corazones recelosos y suspicaces de sus hijos.¹⁶ Sin embargo, aunque debido a su falta de confianza lleguen, como el salmista, a situaciones en las que estén a punto de tirar la toalla, de declarar su santa misión como imposible dándola por perdida, y considerar que todo su esfuerzo y meticulosidad en mantenerse limpios y todo el esmero en su conducta ha sido vano e inútil: “*ciertamente Dios es bueno para con Israel*”.

SIMEON ASHE [¿?-1662]

Sermón titulado “*God’s Incomparable Goodness unto Israel*”, 1647

Ciertamente Dios es bueno para con Israel. David abre el salmo de una manera abrupta. De ello aprendemos algo importante y que merece nuestra atención en particular: Que antes de llegar a semejante conclusión, su mente se había visto agitada por muchas dudas y sugerencias conflictivas. Cual campeón audaz y valiente, se había ejercitado en numerosas y duras batallas; había soportando tentaciones dolorosas; y después de un largo y arduo esfuerzo, finalmente había logrado sacudir de su mente todas las suposiciones perversas y llegado a la conclusión de que “*ciertamente Dios es bueno*” y afable para con sus siervos, fiel guardián de su bienestar. Las palabras con las que abre el salmo contienen, por tanto, un contraste tácito entre las imaginaciones sacrílegas que Satán le había sugerido, y el testimonio a favor de la fe verdadera con la cual ahora se fortalece a sí mismo; denunciando, por así decirlo, el criterio de la carne consistente en dar cabida a pensamientos de desconfianza y recelo con respecto a la providencia de Dios. ¡Éste es el trasfondo de la exclamación enfática del Salmista! No sube a la tribuna para disputar a la manera de los filósofos y lanzar su discurso en un estilo de oratoria estudiada, sino que, cual si acabara de escapar del infierno, proclama a grandes voces y con intensa pasión que en su mente ha obtenido la victoria: “*Ciertamente Dios es bueno para con Israel*”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Ciertamente Dios es bueno.

Ciertamente los dioses son buenos.

¡Y estaría de acuerdo con tal afirmación

si al menos me dieran un respiro!

Pero la virtud angustiada, y el vicio triunfante,

*hacen de la raza humana un reducto de ateos.*¹⁷

JOHN DRYDEN [1631-1700]

“*Cleomenes*”, Acto v Escena II.¹⁸

Dios es bueno. En el término utilizado por las lenguas sajonas para nombrar a la deidad, hay una belleza especial no igualada por otras lenguas, a la excepción del óptimo sentido reverencial del término en el hebreo original. Le llaman “*GOD*”, que en realidad proviene

de “*THE GOOD*”: “El Bueno”. Por tanto, la misma palabra les sirve por igual tanto para identificar a la Deidad, como a la más cautivadora de sus cualidades: “*God is good to Israel*”; “*Dios es bueno para con Israel*”.

SHARON TURNER [1768-1847]

“*The history of the Anglo-Saxons from the earliest period to the Norman Conquest*”

en tres volúmenes (Vol. I, pp. 216), 1799

Dios es bueno. Por más que el diablo y sus secuaces afirmen lo que se les antoje, nunca les daré crédito; es lo que he dicho antes y no tengo razón para retractarme, pues: “*Ciertamente Dios es bueno*”. Aunque pueda esconder su rostro por un tiempo, si lo hace es en fidelidad, pues hay bondad en sus azotes y amor en su vara, porque “*Dios es bueno para con Israel*”. No perdamos de vista que: «*El verdadero israelita, en el cual no hay engaño,¹⁹ será siempre vigorizado y alentado por su Salvador*». El israelita que, con lágrimas en los ojos, lucha con Dios valorando su amor por encima del mundo entero, y que no abandonará la lucha sin antes conseguir la bendición de su Padre,²⁰ la conseguirá con una promesa añadida: «*Si está con “los limpios de corazón”, segará con gozo a pesar de que ahora esté sembrando con lágrimas*».²¹ Pero los hipócritas que entregan a Dios únicamente su lengua y sus labios, su sombrero y sus rodillas,²² pero reservan su corazón y su amor para el pecado y el mundo; los expertos en halagos pero vacíos de afecto y autenticidad, mientras persistan en semejante actitud no pueden esperar de gustar jamás esos consuelos vivificadores de los que os he hablado; puesto que mientras viajen en semejante carruaje no pueden esperar la compañía de Dios.

JAMES JANEWAY [1636-1674]

“*Haven Upon Earth; or The Best Friend in the Worst Times*”, 1670

Para con los limpios de corazón. La pureza de corazón es la nota característica de los hijos de Dios; es el auténtico distintivo del verdadero Israel de Dios. La pureza de corazón es ciertamente lo que nos hace parte del Israel divino, “*porque no todos los que descienden de Israel son israelitas*”²³. La pureza de corazón es una joya que luce únicamente en el pecho de los elegidos. Así como la castidad distingue a una mujer virtuosa de una meretriz, así también los verdaderos santos se diferencian de los hipócritas por la pureza de su corazón. Como el escudo de armas²⁴ o las insignias son un distintivo peculiar del honor que diferencia al noble del plebeyo; así también cuando la estrella fulgurante de la pureza brilla en el corazón de un cristiano, le distingue del legalista y el formalista (...) *Dios es bueno* (...) para con los limpios de corazón. Todos deseamos que Dios sea bueno para con nosotros. El enfermo ora diciendo: «Señor, sé bueno conmigo». Pero, ¿cómo lograr que Dios sea bueno para con nosotros? Hay dos maneras:

1. A los puros de corazón todas las cosas les son santificadas: “*Todas las cosas son puras para los puros*”²⁵. Sus posesiones son santificadas, sus relaciones son santificadas; como el templo santificó el oro y el altar santificó las ofrendas.²⁶ Para los impuros no hay nada limpio; su mesa es una serpiente; sus devociones en el templo un pecado. Hay una maldición impuesta que recae sobre el hombre impío; “*Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo*”²⁷, pero la santidad elimina esa maldición y levanta su condena: “*Todas las cosas son puras para los puros*”.

2. A los de limpio corazón “*todas las cosas les ayudan a bien*”²⁸. Tanto misericordias como aflicciones girarán siempre en su favor; las drogas más venenosas les serán medicinales; los acontecimientos más negativos contribuirán al propósito de su salvación. Siendo así, ¿quién no desea ser limpio de corazón?

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Beatitudes*”, 1660

Vers. 2. *En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.*
[*En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. RVR77*] [*Yo estuve a punto de caer, y poco me faltó para que resbalara. NVI*] [*En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos. LBLA*]

Da aquí comienzo el relato de la gran batalla del alma del salmista, una maratón espiritual, una campaña dura y peleada a brazo partido, en la que paradójicamente quien casi se daba por vencido, sale al final victorioso.

En cuanto a mí. Con estas palabras inicia el contraste. Ha comenzando el salmo hablando de Dios afirmando que es eminentemente bueno, y ahora, contrasta esta bondad divina con la ausencia de bondad que detecta en sí mismo; se ha referido en segundo lugar a los limpios de corazón, y ante ellos, no le queda otra salida que confesar su impureza. Sí, —dice— el Señor es bueno para con sus santos, de eso no cabe duda, pero, *en cuanto a mí*, ¿soy yo uno de ellos? ¿Me corresponde esperar compartir su gracia? Sí, la comparto; pero he obrado incorrectamente, de manera inconsecuente para alguien sea verdaderamente puro de corazón.

Casi se deslizaron mis pies. Los devaneos de la mente y errores del corazón pronto afectan y alteran la conducta. Entre el corazón y los pies hay una relación muy estrecha.²⁹ Por ello Asaf apenas alcanzaba a mantenerse en pie, su entereza se desvanecía y sus rodillas se doblaban como pared que se desploma. Cuando el ser humano pone en duda la justicia y rectitud de Dios, su propia integridad se tambalea: “*Mis pasos estaban a punto de resbalar*”, confiesa Asaf. No lograba avanzar por el buen camino, cada vez que lo intentaba sus pies se deslizaban como si estuvieran sobre una placa de hielo. Se sentía incapaz de toda acción práctica y corría grave peligro de cometer pecado, de caer indignamente a la deshonra. Puesto que nuestro hombre interior ejerce sobre nuestro comportamiento exterior una influencia tan directa y concluyente, nos conviene vigilarlo intensamente. La confesión este caso es como corresponde y debe ser: llana y explícita.

C. H. SPURGEON

*En cuanto a mí.*³⁰ Que traducido literal sería: “Y yo”. Una expresión encaminada a reforzar el énfasis y que por tanto debe leerse con énfasis. Con ella David³¹ quiere indicarnos que incluso él mismo, que por su rango y condición debía haber sido capaz de sacar en la escuela de Dios mayor provecho que los demás, se ha visto también sometido a este tipo de tentaciones que abrumaron su fe, y que constituyen una afrenta al honor de Dios; advertirnos que las mismas no arremeten sólo contra las personas comunes y corrientes, sino que también él se vio en el mismo trance teniendo que asumir su propia porción. Se coloca a sí mismo como ejemplo porque entiende que es la manera más

efectiva de advertirnos y con ello de motivarnos a prestar mayor atención a nuestra vida espiritual.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Aquellos que por ser temerosos de Dios comienzan a mirar de soslayo las cosas de este mundo, sepan que en las épocas de prueba les va a resultar muy difícil mantener su fe. Basta con mirar el ejemplo de David; un hombre que por años había mantenido sus pensamientos más en el cielo que en la tierra; y pese a ello, en cuanto se descuida y desvía un ápice su mirada hacia la feria de oropeles de este mundo, enseguida pierde el paso y sus pies casi resbalan.³²

EDWARD ELTON [1669-1624]

“An exposition of the epistle of Saint Paul to the Colossians: delivered in sundry sermons”, 1620

Casi se deslizaron mis pies. El salmista comparte aquí lo aterrador de su experiencia: *kim ‘at*, “casi”, afirma, lo que equivale a decir “a punto estuve” de salirme del camino.³³ El verbo hebreo *nâṭâh* que la versión Reina-Valera traduce por “*deslizaron*”, significa “doblar” o “inclinarse” en el sentido de salirse de su posición o cauce habitual. La idea es: “Mis pies se doblaron y mis pasos se deslizaron”, es decir, no se mantuvieron dentro de su cauce, como hace el agua derramada que resbala hacia todos lados. A pesar de lo oscuro de estas expresiones metafóricas, no por ello dejan de revelarnos con claridad lo que el salmista desea comunicarnos: Que su *entendimiento y comprensión* de las cosas de la vida se había *salido de cauce*; que sus *juicios y valoraciones* eran tendenciosas y se habían *corrompido*; que sus *afectos* eran *desordenados*, turbulentos y pecaminosos, culpables de un exceso del apasionamiento. Y las consecuencias de todo ello se hacen evidentes más adelante, en el versículo veintidós (73:22), donde se reconoce como *ignorante, necio*, y una *bestia bruta*. Comparar nuestro *juicio y comprensión* a nuestros *pies*, no deja de ser propio y acertado, pues de la misma manera que los pies actúan de *soporte de nuestro cuerpo físico* en sus desplazamientos motrices, nuestro juicio y comprensión *apuntalan nuestra alma* en todas sus actuaciones morales y espirituales. Nuestros *afectos y apegos* equivalen en sentido moral a nuestros *pasos* en sentido físico, son los *senderos* por donde caminan los *pies* del alma, las *huellas* de los juicios y valoraciones de nuestra mente.

EDWARD PARRY [1599-1650]

“David restored; or an Antidote against the Prosperity of the Wicked, and the Afflictions of the Just”, 1660

Casi se deslizaron. A pesar de que el profeta admite que estuvo a punto de resbalar, no llegó a resbalar, tan sólo: “*casi*”.³⁴ Con ello se nos revela de forma maravillosa el poder de la providencia, de la constante presencia y salvaguarda del hombre por parte del Dios Todopoderoso. Aunque nos veamos tentados y al borde de perpetrar la equivocación, Dios nos sostiene y corrobora para que no sucumbamos y acabemos vencidos.

JOHN HOOPER [1495-1555]

“Certain Comfortable Expositions of the Constant Martyrs of Christ”, 1555

Vers. 2-14. La prosperidad de los perversos y los injustos, en general resaltada y encomiada de modo impropio en las obras de los poetas y en toda clase de libros, (pues aunque en realidad no son felices, el vulgo así lo cree) puede llevarte a concluir -y nada me sorprende tu error- que los dioses se desentienden de los asuntos de los hombres. Y ello ser en ti causa de perturbación. Pues viéndote arrastrado por pensamientos necios, y a la vez

incapaz de pensar mal de los dioses, tu alma alcanza un estado indiferente en el que crees que los dioses existen realmente, pero que se desinteresan, desprecian y descuidan las cuitas de los seres humanos.

PLATÓN [427-347 A.C.]

Vers. 3. *Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos.*

[Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. RVR77] [Sentí envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de esos malvados. NVI] [Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos. LBLA]

*Porque tuve envidia de los necios.*³⁵ “Los necios” es un concepto genérico que identifica a todos los impíos: se refiere a un tipo de necios que superan en su necedad a todos los demás necios, pues muy necio hay que ser para sentir envidia de otro necio. Algunos traducen: “los orgullosos” o “los arrogantes”, y es una traducción acertada, pues los necios con su ostentación dan pie a la envidia, y así con frecuencia mentes que se han salido de su órbita espiritual, quedan fácilmente infectadas de esta enfermedad consuntiva. Ya es lo bastante triste de que un heredero del cielo tenga que reconocer “*tuve envidia*”; pero que tenga que confesar: “*tuve envidia de los necios*”³⁶ es muchísimo peor. Y sin embargo, me temo que se trata de un reconocimiento que la mayoría deberíamos hacer inevitablemente.

Viendo la prosperidad de los impíos. Sus ojos se habían ofuscado en el presente de los impíos pasando por alto su futuro; se habían obsesionado contemplando en exceso su exhibición y despliegue externo, ignorando el desconsuelo interior de sus almas. ¿Hay alguien que envidie la abundante grasa del novillo cuando su sangre mana a borbotones en el matadero? Y sin embargo, siempre hay entre los piadosos algunos afligidos que suspiran por la abundancia temporal de los pecadores impíos. Pero cuando consideramos no uno, sino todos los aspectos, llegamos a la conclusión de que el rico Epulón tenía más razones para envidiar al mendigo Lázaro, que no Lázaro a Epulón.³⁷

C. H. SPURGEON

Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Será una fuente de consuelo para los piadosos que sufren en esta tierra, a la vez que motivo de terror para los impíos injustamente prósperos, considerar lo improbable de que algo alimentado con riquezas llegue a buen puerto; lo difícil que se le hace al rico entrar por el ojo de la aguja,³⁸ y lo inasequible de que las cosas idílicas y deleitosas en esta vida sean aceptadas y entronizadas en la vida venidera. Debemos aprender de los preceptos del profeta David a “no impacientarnos a causa de los malvados, ni tener envidia de los que hacen iniquidad”;³⁹ ya que como dice Salomón: “para el malo no habrá buen fin, y la lámpara de los impíos será apagada”.⁴⁰ La prosperidad es un arma muy peligrosa que sólo el inocente de manos limpias debería atreverse a usar. Pues incluso el propio salmista llegó a envidiar la prosperidad de los impíos, antes de adentrarse a reflexionar en ello.

WILLIAM CROUCH [1628-1710]

“*The Enormous Sin of Covetousness detected*”, 1708

Porque tuve envidia de los arrogantes. ¿Quién envidiaría a un malhechor que asciende a una plataforma que le situará por encima de toda la gente que le rodea, si en esa

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

plataforma hay un cadalso donde será colgado delante de todos? Esa es la imagen del malvado encaramándose a la plataforma de su prosperidad temporal, únicamente para ser arrojado desde allí a la destrucción más profunda. ¿Acaso no sería absurdo envidiar a un buey comiendo su crecido y verde pasto, cuando en realidad para lo único que le sirve es para acelerar el día de su matanza? ¿Quién hubiera envidiado las guirnaldas con las que los paganos adornaban las bestias que iban a ser sacrificadas? Todos los privilegios externos con los que los inicuos adornan exteriormente su existencia: fortaleza física, riquezas, placeres y posiciones sociales encumbradas, no les hacen ser más felices ni cambian su naturaleza para mejor. Cualquiera que sea su apariencia a los ojos del mundo, en el fondo no son más que un muladar cubierto de púrpura, pero vil y repugnante a los ojos de Dios. ¡Cuán pasajera es la belleza de las cosas terrenales! Como bien afirma Job: *“La alegría de los malos es efímera, y el gozo del impío sólo dura un momento. Aunque suba su altivez hasta el cielo, y su cabeza toque las nubes, como su estiércol, perecerá para siempre”*.⁴¹ Viven extasiados en los placeres de la tierra por un tiempo, pero Dios *“los pone en deslizaderos”* (73:19), de donde pronto resbalarán deslizándose en el dolor y la angustia perpetua. Disfrutan de un tiempo de regocijo, pero les aguarda una eternidad de luto.

JOHN WILLISON [1680-1750]

“The afflicted man’s companion”, 1737

Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. La burla sarcástica de Dionisio,⁴² el tirano de Sicilia, cuando después de haber saqueado el tesoro del templo de Siracusa tuvo un viaje próspero con el botín, es bien conocida: «¿Veis -dijo a los que estaban con él- como los dioses favorecen a los sacrílegos?» De igual manera, la prosperidad de los malvados es vista como un estímulo a cometer pecados, puesto que nos incita a imaginar y concluir que Dios si les concede cosas tan buenas en esta vida debe ser porque son objeto de su aprobación y favor. Y en este salmo vemos cómo semejante reflexión sobre esta prosperidad hirió incluso el corazón de David, llevándole casi a pensar que lo mejor para él sería unirse a ellos, juntarse a su compañía y seguirlos en el curso de su vida.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Cuando alguien le preguntó qué era lo que más afligía a los hombres buenos, Sócrates⁴³ le dijo: «La prosperidad de los malos». ¿Y qué es lo que aflige a los malos?, siguió preguntando su interlocutor, a lo que el insigne filósofo replicó: «La prosperidad de los buenos.»

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Porque tuve envidia. Si contemplando la prosperidad de los impíos te sientes tocado por la envidia, cierra los ojos, porque los ojos envidiosos tienden a magnificar todo lo ajeno que contemplan. Actius Sincerus,⁴⁴ un hombre de ingenio peculiar y gran reputación, fue testigo de un debate entre diversos médicos, en presencia del rey Federico,⁴⁵ sobre lo que más eficazmente agudizaba la vista: “Los humos de hinojo”, decían unos; “el cristal de aumento”, proponía otros; y así pasaron largo tiempo unos y otros, afirmando cada uno una

cosa y rebatiendo la del contrario. Hasta que finalmente Actius Sincerus exclamó: “La envidia”. Todos los médicos quedaron atónitos y la audiencia estalló en carcajadas. Pero Sincerus concluyó diciendo: «¿Acaso la envidia no hace veamos las cosas ajenas mucho mayores y mejores de lo que realmente son?»

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘*Psalmorum Davidicorum Analysis*’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Viendo que Harpalus,⁴⁶ uno de los más afortunados villanos de su época, prosperaba en gran manera, y que a pesar de obrar con la mayor vileza tenía larga vida y disfrutaba opíparamente de su prosperidad, Diógenes⁴⁷ el cínico, concluyó que ello era una prueba de que los dioses se habían desentendido del cuidado de este mundo, y que ya no les importaba para nada lo que sucediera en él. Habrá quien diga, «Bueno, no es de extrañar, siendo que Diógenes era un pagano». Sin embargo, como hemos podido comprobar por la experiencia del salmista, al contemplar la prosperidad de los inicuos a veces incluso las luces del santuario han menguado en su lustre; estrellas de gran magnitud han parpadeado; hombres eminentes y famosos en su generación por su fe y su piedad han vacilado en sus juicios y valoraciones. Fue precisamente esto lo que hizo que Job se quejara, y Jeremías altercara con Dios; y lo que llevó a David al borde mismo del abismo: Ver a los unos disfrutando de riquezas y los otros hundidos en la necesidad; los unos honrados, y los otros despreciados; unos jactándose sobre un trono, y los otros gimiendo en un muladar.

JOHN DONNE [1573-1631]

Vers. 4. *Porque no tienen congojas por su muerte, pues su vigor está entero.* [Porque no hay congojas para ellos, pues su vigor está entero. RVR77] [Ellos no tienen ningún problema; su cuerpo está fuerte y saludable. NVI] [Porque no hay dolores en su muerte, y su cuerpo es robusto. LBLA]

*Porque no tienen congojas por su muerte.*⁴⁸ El salmista menciona esto como una de las cosas que más perplejidad le causa; puesto que siendo la idea generalizada y que ha prevalecido hasta nuestros días, que una muerte tranquila y reposada es señal de dicha futura en el mas allá, lo lógico sería esperar que ante un trance tan solemne como el de aproximarse a la muerte, se produjera la diferencia y los impíos se salieran claramente perjudicados. Y sin embargo, el salmista constata que las cosas no van por este camino y no suceden exactamente así. Muchas personas desalmadas disfrutaban de una salud de hierro, y siguen disfrutando de ella y presumiendo arrogantemente hasta el final. Algunos hay que se alarman ante la proximidad del juicio, pero la mayoría prefieren vivir en su propio engaño. Auxiliados por los paliativos de los médicos y por su propia incredulidad, disfrutaban de una paz ficticia, y se deslizan hacia la eternidad sin sentir la más mínima inquietud. Hemos visto a muchas personas piadosas atenazadas por la ansiedad al pensar en la muerte, acosadas por las dudas que brotan de su propio celo santo; pero los impíos no saben nada de tales congojas; nada les importa y no temen a Dios ni a demonio alguno.

*Su vigor*⁴⁹ *está entero.* ¿Por qué van a preocuparse por la muerte? Con frecuencia son tan cínicos e insolentes que se desahogan soltando blasfemias incluso en el propio lecho de muerte. Esto puede sorprender y entristecer a los santos, pero ciertamente, no debería ser

motivo de envidia; porque en tan caso, es preferible mil veces el más terrible conflicto interior que esa calma densa que emana de la arrogancia y presunción insolente. No me importa cómo mueran los justos, lo que me importa es morir siendo uno de ellos.

C. H. SPURGEON

Porque no tienen congojas por su muerte. Es decir, cuando mueren, mueren en plenitud de sus fuerzas, no van decayendo a causa de una enfermedad larga y tediosa; viven en el placer, y mueren sin dificultad. No acaban sus días postrados en sus camas, y atados por las cuerdas de una enfermedad crónica y persistente.⁵⁰

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Porque no tienen congojas por su muerte. No forma parte de su porción enfrentar muertes crueles y amargas, como sucede a los justos; y si padecen alguna aflicción suele ser pasajera. Y por otra parte, cualquiera que sea la calamidad que caiga sobre ellos, cuentan con la fuerza y el apoyo de las riquezas; que contribuyen a ahuyentar y hacerles olvidar sus problemas.

CORNELIUS JANSENIUS [1510-1576]

“Commentarius in omnes Psalmos Davidicos”, 1569

Porque no tienen congojas por su muerte. La palabra hebrea *ḥaršubbōwt* de *chartsûbbâh*, que nuestras versiones traducen por “congojas”⁵¹ significa una cinta o cuerda anudada a algo. El sentido es, por tanto, que no tienen ataduras, no se ven ligados a una muerte prematura o dolorosa. Castellio⁵² lo traduce como “*non sunt necessitates quae eos enecent*”, es decir, que esos mensajeros de la muerte, como son los virus o enfermedades, a ellos no les amenazan. Aquila⁵³ traduce del griego ὅτι οὐ εἰμί ὀνόανουσιν ὁ θάνατος en el mismo sentido. Y Ainsworth⁵⁴ traduce «no parecen vinculados a las enfermedades o lesiones que suelen arrastrar a los demás seres humanos a la muerte». Y al ampliar la idea con la frase: “*su vigor está entero*”, el profeta nos confirma que tales malvados disfrutan de una *salud fuerte*, sin riesgos de deteriorarse o quebrarse. Tienen cuerpos saludables, extremidades fuertes, unas constantes vitales perfectas, por lo que carecen de angustias o razones para temer a la muerte; y cuando esta les llega, lo hace sin casi agonía ni dolores previos; simplemente caen del árbol cual manzanas maduras.

EDWARD PARRY [1599-1650]

“David restored; or an Antidote against the Prosperity of the Wicked, and the Afflictions of the Just”, 1660

Porque no tienen congojas por su muerte. Por “congojas” [más literalmente “nudos” o “ataaduras”] hemos de entender todo tipo de cargas pesadas, de las que acostumbran a estar libres; y por analogía, las enfermedades degenerativas y dolores profundos. “*Su vigor está entero*”, y continúa así hasta el día de su muerte.

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“Annotations on the Book of Job and the Psalms”, 1732

Porque no hay ataduras en su muerte, su vigor está entero. Es decir, la muerte les llega disfrutando de plena salud, fuertes y sanos, sin padecer un proceso de deterioro marcado por una existencia enfermiza, llena de constantes dolores y quejas. Algunos comentaristas ven en este “*no hay ataduras en su muerte*” un sentido de obstáculo o impedimento, y

entienden que significa que mueren de repente, en un instante, sin verse atormentados por el dolor. Como leemos en Job: “*Pasan sus días en prosperidad, y descienden en paz al Seol*”⁵⁵. Para el profano, gente que no ve más allá de esta vida, por regla general disfrutar de una vida de placeres y luego descender a la tumba repentinamente, en un instante, es considerado como la mayor felicidad. El propio Julio César,⁵⁶ un día antes de que morir asesinado, afirmó que morir de repente e inesperadamente le parecía una muerte feliz, la mejor manera de morir. En opinión de estos comentaristas, de lo que David se queja es de que los impíos disfruten de una muerte suave y tranquila, exenta de las vejaciones propias de la enfermedad. Pero en mi criterio tiene mucho más sentido la opinión de aquellos que leyendo juntas ambas cláusulas del versículo: “*no tienen ataduras por su muerte, su vigor está entero*” concluyen que el significado es que no se ven arrastrados a la muerte sujetos al yugo de la enfermedad, cual si de cautivos se tratara. Pues las enfermedades nos debilitan y socavan nuestro vigor, son mensajeras de la muerte que nos recuerdan nuestra fragilidad y nos amonestan a mejorar; y es propio compararlas a ligaduras o cadenas, puesto que Dios las utiliza para mantenernos atados a su yugo, dado que la disminución de nuestra fuerza física sirve para doblegar nuestra desobediencia. En el caso de los impíos, no es así, para ellos no hay yugo en esta vida: “*su vigor está entero*”.

FRANCISCUS VATABLUS [c.1493-1547]

“*Notes on the Psalms*”, 1545

Porque no hay ataduras en su muerte, su vigor está entero. Muchos hombres puede que mueran tan mansamente como corderos, pero ello no les libra de ocupar su puesto entre los machos cabríos.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 5. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres. [No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres. RVR77] [Libres están de los afanes de todos; no les afectan los infortunios humanos. NVI] [No sufren penalidades como los mortales, ni son azotados como los demás hombres. LBLA]

No pasan trabajos como los otros mortales. Por su prosperidad, los impíos se libran de los trabajos y afanes aniquiladores que afligen a la mayor parte de la raza humana: Su pan llega siempre a su boca sin esfuerzo y con el mayor esmero, y su vino sin limitaciones. No tienen necesidad de preguntarse: ¿Dónde conseguiremos pan para alimentar a nuestros hijos, y ropa para vestir a nuestros pequeñuelos? Los problemas comunes a la mayor parte de familias, no van con ellos. Evitan numerosas enfermedades y salen bien librados en la mayoría de pleitos: no se doblegan bajo la vara divina. Mientras que muchos de los santos son a la vez pobres y afligidos, los ricos y prósperos no son ni una cosa ni la otra. El impío se comporta mucho peor que los demás mortales, y sin embargo, las cosas le salen siempre mejor que a ellos. Labra sus campos más tarde que los demás y a pesar de ello obtiene mejor cosecha de forraje. Merece el infierno ardiente y sin embargo disfruta del nido más acogedor. Para los ojos de la fe, capaces de resolver semejante rompecabezas, ello no constituye en absoluto un problema; pero ante los ojos lagañosos de los sentidos, tales

contradicciones se convierten en un enigma indescifrable. No debería ser así. Siendo que no van a disfrutar de nada en el mas allá, dejad que disfruten aquí lo más que puedan. Después de todo, únicamente poseen aquello que es de valor secundario; y el hecho de que lo posean debería enseñarnos a nosotros a dar a tales cosas menos importancia, puesto que son transitorias. Si los bienes terrenales fueran de mucho valor como a veces creemos, el Señor no los concedería a los que menos disfrutan de su amor en tan amplia medida.

C. H. SPURGEON

No pasan trabajos como los otros mortales. Puesto que Dios les ha concedido todos los deseos de su corazón, a fin de que siendo sucios, se ensucien todavía más. Como un enfermo de quien el médico sabe que su enfermedad es ya incurable, y no le prohíbe nada, porque entiende que no siendo posible curar lo mejor es acelerar.

GERHOH DE REICHERSBERG [1093-1169]

“Commentarius Aureus in Psalmos et Cantica Ferialia”, 1728

No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres. El texto hebreo utiliza aquí dos palabras distintas: La primera (que nuestras versiones traducen por “los otros mortales”) es *’ēnōwōš* de *’ēnōsh*. La segunda (traducida como “los demás hombres”) es *’ādām* de *’ādām*. Ambas se refieren a toda la raza humana.

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

Vers. 6. Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia. [Por tanto, la soberbia los rodea como un collar; se cubren de vestido de violencia. RVR77] [Por eso lucen su orgullo como un collar, y hacen gala de su violencia. NVI] [Por tanto, el orgullo es su collar; el manto de la violencia los cubre. LBLA]

Por eso lucen su orgullo como un collar. En su propia estima se sienten tan importantes y valiosos como si fueran concejales regidores de la Nueva Jerusalén, no desean otro ornamento que el de su propia ostentación. Ningún joyero bastaría para adornarles, pues lucen su propio orgullo con mayor satisfacción que una cadena de oro.

Se cubren de vestido de violencia. Se atavían con su propia arrogancia, visten el uniforme del diablo y se jactan de ello. Basta con verlos para concluir que en su criterio el mundo fue creado exclusivamente para ellos, ya que pasando por alto todo tipo de sentimientos y derechos de otros, buscan salirse con la suya y lograr sus propósitos por cualquier medio. Se jactan como fanfarrones, embisten como toros y atacan como tigres; cual si contaran con carta patente para cabalgar a lomos de la humanidad entera.

C. H. SPURGEON

Por eso lucen su orgullo como un collar. Un collar de perlas no es suficiente para sus engreídos cuellos, ni las más ricas vestiduras para adornar sus hombros; están convencidos de que aquello que más les distingue, lo que más les conviene y embellece su alma, son sus horrendos pecados, y por tanto en su desvergüenza se glorían de ellos. Platón⁵⁷ afirma que Protágoras⁵⁸ se jactaba de que habiendo vivido sesenta años, cuarenta de ellos los había pasado viviendo de manera disoluta.⁵⁹ Los impíos se jactan de aquello por lo que tendrían que lamentarse.

*Se cubren de vestido de violencia.*⁶⁰ So lo colocan y lo visten, mostrándolo abiertamente con orgullo como su prenda más preciada. Para ellos tiene un sentido es de maldición, como leemos en otros pasajes: “*Se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos. Séale como vestido con que se cubra y en lugar de cinto con que se ciña siempre*”⁶¹. Los mansos y los piadosos se visten de otra manera.⁶²

JOHN RICHARDSON [1580-1654]

“*Choice observations and explanations upon the Old Testament*”, 1655

Vers. 7. Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón.⁶³ [*Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón. RVR77*] [*¡Están que revientan de malicia, y hasta se les ven sus malas intenciones! NVI*] [*Los ojos se les saltan de gordura; se desborda su corazón con sus antojos. LBLA*]

Los ojos se les saltan de gordura. Por regla general, en la mayor parte de personas extremadamente obesas da la sensación de que los ojos les quedan como hundidos dentro la grasa. Pero en algunos casos particulares se produce el efecto inverso: les sobresalen cual si fueran a salirse de sus cuencas. En ambos casos las facciones se transforman hasta el punto de perder su apariencia humana, se asemejan más a las de un cerdo engordado.⁶⁴ En estos casos, el rostro refleja de manera especial la realidad de la persona: Saturado de opulencia, tiene más de lo que necesita, aunque forme parte de los impíos a quienes Dios aborrece.

Logran con creces los antojos del corazón. Todos sus caprichos se ven cumplidos con creces. Lo mucho que constantemente les ofrecen excede a su voracidad. Piden agua y el mundo les da leche; buscan cientos y se encuentran con miles a sus pies. El corazón humano es ambicioso sin medida; y sin embargo, en el caso de algunos millonarios impíos que tanto en lujo como en lujuria rivalizan con Sardanapaulus,⁶⁵ da la impresión de que sus logros superan sus ansias, y las viandas de su mesa exceden su apetito.

C. H. SPURGEON

Los ojos se les saltan de gordura. Hacen que a otros los ojos se les hundan en la cara a causa de su delgadez, miseria y tristeza; mientras que los suyos se les salen de sus órbitas a causa de la gordura.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Sus ojos. “*Se puede conocer a un hombre por su manera de mirar*”⁶⁶ afirma el libro del Eclesiástico el hijo de Sirah. Con frecuencia las personas coléricas, lascivas, melancólicas, astutas, etc., llevan sus temperamentos y pasiones dominantes esculpidas en el rostro y reflejadas en su mirada. Pues los sentimientos del alma se revelan a través de los “*los ojos*” todavía mas.

GEORGE HORNE [1730-1792]

Vers. 8. *Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería.* [*Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablan con altanería. RVR77*] [*Son burlones, hablan con doblez, y arrogantes oprimen y amenazan. NVI*] [*Se mofan, y con maldad hablan de opresión; hablan desde su encumbrada posición. LBLA*]

*Son corruptos.*⁶⁷ Son como cadáveres en estado de descomposición; su corazón y su vida están depravados por completo. Por sus bocas sale el hedor del sepulcro y sus palabras son el más claro exponente de la putrefacción de sus almas.

Y hablan maliciosamente de opresión. La opresión es su tema favorito. Y no es que se limiten a tolerarla, sino que la defienden abiertamente, la apoyan y se glorían de ella; abogan a su favor afirmando que debería instituirse como norma general en todas las naciones. «¿Quiénes son los pobres?⁶⁸ ¿Por qué están entre nosotros? ¿Para qué sirven y cuál es su propósito sino el de trabajar y hacer de esclavos para que las gentes educadas y buenas familias puedan vivir con comodidad? ¡Abajo esos canallas parlanchines que defienden sus derechos! ¡No son más que un atajo de demagogos trapaceros que soliviantan las masas para ganarse ellos la vida actuando de agitadores profesionales! Lo que han de hacer los pobres es trabajar como caballos y comer como perros. Y si se quejan, encarcelarlos, o mejor aún eliminarlos a base de trabajos forzados». Aún quedan muchas personas en ultramar que piensan y hablan de esta forma malvada.⁶⁹ Y a pesar de que las clases trabajadoras van ganando derechos día tras día, y la mayoría de ellos son gente seria y responsable, todavía son muchos los que se refieren a ellos como si pertenecieran a un orden inferior no muy lejano de los animales. ¡Que Dios perdone a los miserables que piensan y se expresan de esa manera!

*Hablan con altanería.*⁷⁰ Con sus cabezas erguidas cual encumbradas chimeneas por su boca vomitan humo negro. Emanan grandilocuencia, su verborrea es colosal y su retórica ridícula. Son la encarnación del señor Oráculo⁷¹, hablan de todos los temas y en todos los aspectos como si ocuparan el estrado de los jueces, y esperan que el mundo entero se detenga y quede asombrado ante su discurso.

C. H. SPURGEON

Son corruptos. En un corazón que carece de principios cristianos, la prosperidad engendra *corrupción*, y esta se manifiesta saliendo por la boca en las conversaciones,⁷² infectando y mancillando así las mentes de otros.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Y hablan maliciosamente de opresión. Vemos ciertamente que los impíos, después de haber logrado por un tiempo todo lo que querían y prosperado conforme a sus deseos, librándose de la justicia y eludiendo las penalidades propias de los demás mortales, hartos ya de cometer iniquidades,⁷³ proclaman abiertamente sus bajezas e infamias a los cuatro vientos: «¿Qué pasa? –dicen– ¿acaso no estoy en mi derecho de expoliarte todo lo que tienes y además cortarte el cuello si me apetece?». A menudo los ladrones comunes hacen

lo mismo, pero cuanto menos huyen y se esconden de sus acciones. Pero estos gigantes de la maldad, o mejor deberíamos decir esos monstruos inhumanos de los cuales habla David, no sólo imaginan que están exentos de someterse a ninguna ley, sino que ajenos a sus propias debilidades se dirigen a los demás echando espumarajos y los tratan con furia implacable, como si no hubiera distinción alguna entre el bien y el mal, entre lo recto y lo torcido.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 9. *Ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra.* [*Ponen su boca contra el cielo, y su lengua recorre la tierra.* RVR77] [*Con la boca increpan al cielo, con la lengua dominan la tierra.* NVI] [*Contra el cielo han puesto su boca, y su lengua se pasea por la tierra* LBLA]

Ponen su boca contra el cielo. Apuntan y lanzan sus blasfemias directamente contra Dios. Y cualquiera que les escuche podría pensar que son semidioses y contemplan las cosas desde encima de las nubes, pues que se dirigen a los demás hombres como si les hablaran desde una plataforma elevada y sublime, sólo accesible a ellos mismos.⁷⁴ ¡Más les valdría dejar a Dios tranquilo, ya que con su propio orgullo es más que suficiente para ponerlo en contra suya, sin necesidad de que le desafíen!

Y su lengua recorre la tierra. Recorren el mundo entero de forma deliberada en busca de víctimas para sus calumnias y abusos.⁷⁵ Su lengua se pasea implacable por todos los rincones, cercanos o lejanos, y no perdona a nadie. Se erigen y comportan como críticos y censores universales, cuando en realidad no son más que unos rematados holgazanes. Cual sucede con las serpientes, no hay lugar por el que pasen que no quede su huella; y si acaso existiera otro Edén, es bien seguro que en el mismo la inocencia y la belleza no quedarían a salvo de su rastro inmundo. Se sienten merecedores de todos los honores más allá de lo imaginable, y para ellos el resto de los seres humanos, con la excepción de unos pocos parásitos que los rodean y adulan, son unos truhanes, necios, hipócritas, o cosas peores. Y cuando sus lenguas salen de ronda, desdichado del que se cruce en su camino con ellas, porque se verá empujado irremisiblemente a la perrera. Y es prácticamente imposible evadirlas, puesto que deambulan por ambos hemisferios, viajando incansablemente por mar y tierra para llevar a cabo sus inspecciones. No hay ciudad que se vea libre de ellas; y en los pueblos actúan en tropel. Están siempre al acecho de los viajeros en las carreteras reales, pero ello no les impide cazar en campo abierto. Su látigo tiene el mango alargado y alcanza por igual a todos, no importa que estén más arriba o más abajo.

C. H. SPURGEON

Y su lengua recorre la tierra. Esto demuestra los desórdenes ilimitados que causa la lengua.⁷⁶ Hay en el mundo gran variedad de seres humanos, con costumbres y hábitos distintos, con diversas formas y tradiciones que dan lugar a una gran pluralidad de comportamientos y discursos. Pues bien, estos desalmados no perdonan a ninguno “*su lengua recorre la tierra*” y nadie se libra de ellos. Si son pobres, hablan de oprimirlos y dominarlos; y si se les oponen recurren a la represión y la violencia (...) Si en su deambular por la tierra se topan con *la verdad*, la empañan y ofuscan con sus mentiras y propias invenciones; si se cruzan con *la inocencia*, la cubren de falsas acusaciones y amargas calumnias; si dan con un gobierno honrado y *leyes justas*, entonces claman:

“*Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas*”⁷⁷; si con la piedad y la fe, inmediatamente la califican de herejía o superstición; si con la paciencia, la llaman obstinación y perversidad; si con la Iglesia, de inmediato piensan en devorarla y claman: “*Apoderémonos de los dominios de Dios*”⁷⁸; si con la idea de otra vida, de la resurrección y la esperanza de futuro, responden: “*Comamos y bebamos, porque mañana moriremos*”⁷⁹. Ningún rincón quede a salvo de su lengua corrosiva que “*recorre toda la tierra*”(…) Y aunque “*su lengua recorre la tierra*”, sienten que con ello no tienen bastante, y “*ponen su boca contra el cielo*”, resolutos y decididos a convertirlo también blanco preferido de sus dardos inmundos.⁸⁰

EDWARD PARRY [1599-1650]

“*David restored; or an Antidote against the Prosperity of the Wicked, and the Afflictions of the Just*”, 1660

Vers. 10. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, y aguas en abundancia serán extraídas para ellos. [*Por eso, mi pueblo se vuelve hacia ellos, y bebe a grandes sorbos de sus aguas.* RVR77] [*Por eso la gente acude a ellos y cree todo lo que afirman.* NVI] [*Por eso el pueblo de Dios vuelve a este lugar, y beben las aguas de la abundancia.* LBLA]

Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí. ¿Y cuál es el resultado? Que sus acciones urgen al pueblo de Dios a volar hacia su trono en busca de refugio. Las lenguas y ladridos de los perros⁸¹ hacen que las ovejas se acerquen al Pastor. Estrujados hasta los límites, abrumados de lamentaciones y quejas a causa de las persecuciones de las que son víctimas por parte de estos personajes orgullosos y faltos de gracia, los creyentes se aproximan cada vez más a su Señor. A pesar de ser los amados de Dios, tienen que apurar hasta la última gota de la copa amarga; el saco de sus tribulaciones está tan repleto como repletas están las arcas prósperas de los impíos.⁸² Ver a los enemigos de Dios tan encumbrados y ellos tan postrados, les aflige profundamente. Y con todo el Señor no altera sus designios y sigue corrigiendo duramente a sus hijos y consintiendo la prosperidad de sus enemigos. Y es que la copa de medicina, el elixir que sana, no es para los rebeldes, sino para aquellos a quienes el Señor es su sanador,⁸³ aquellos a quienes *Jehová Rophe*⁸⁴ verdaderamente ama.

C. H. SPURGEON

Por eso el pueblo de Dios vuelve a este lugar, y beben las aguas de la abundancia. Es imposible determinar con un mínimo de precisión el significado de este versículo, ni a quién se refiere. Algunos piensan que se refiere a las personas que se juntan a la compañía de los malos porque en ello encuentran una ventaja temporal: “*beben las aguas de la abundancia*”.⁸⁵ Otros son de la opinión que se refiere al pueblo de Dios, que a base de reflexionar sobre el tema que expone este salmo, la prosperidad de los impíos, se sienten afligidos por el dolor que ello les causa, y derramando abundantes lágrimas “*beben a grandes sorbos de sus propias lágrimas*”. Mudge⁸⁶ lo traduce de la siguiente forma: “*Que su pueblo (el pueblo de Dios) se presente por tanto delante de ellos, y le serán extraídas aguas en abundancia*”, es decir, que en el caso de que el pueblo de Dios caiga en manos de estos opresores, les exprimirán por completo y sacarán de sus cuerpos todo el jugo. Según parece la expresión “*extraer las aguas en abundancia*” era una expresión proverbial.

SAMUEL BURDER [1773-1837]

Vers. 11. Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? RVR77] [Hasta dicen: «¿Cómo puede Dios saberlo? ¿Acaso el Altísimo tiene entendimiento?». NVI] [Y dicen: ¿Cómo lo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? LBLA]

Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? De ese modo se atreven a hablar los impíos.⁸⁷ Se jactan de que sus opresiones y persecuciones pasan desapercibidas en el cielo. «Y aunque hubiera Dios, –dicen– estaría demasiado ocupado en otros asuntos como para reparar en lo que sucede sobre la superficie de este pequeño planeta».⁸⁸ Así se consuelan a sí mismos cuando se sienten amenazados por la posibilidad del juicio divino. Y pavoneándose de sus propios conocimientos, se atreven a preguntar:

¿Hay conocimiento en el Altísimo? Con razón merecen el calificativo de necios. ¿Hablan de la existencia de un Dios y cuestionan su conocimiento sobre las cosas? Esto es un solecismo⁸⁹ en lenguaje, y una locura de pensamiento. Tal es sin embargo, la locura premeditada de algunos supuestos teístas de nuestros días. Teístas de nombre, porque consideran que admitir una incredulidad declarada sería para ellos un desprestigio, pero ateos manifiestos en la práctica y fuera de todo cuestionamiento. Y al respecto no puedo evitar que acuda a mi mente la postura de muchos comentaristas y expositores modernos, que pretenden que este versículo se refiere a los santos, y que son ellos, cuando son probados, quienes en medio de su perplejidad se hacen tales preguntas. Me declaro incapaz de concebir que semejante lenguaje: *¿Cómo sabe Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?*, pueda salir jamás de labios de un creyente, por mucho que se halle inmerso a la perplejidad más depresiva.

C. H. SPURGEON

¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? La mayoría de los seres humanos no niega abiertamente la existencia de la divinidad, todo lo contrario, admiten que probablemente exista un Ser superior; lo que ponen en duda es su interés por los mortales y la veracidad de sus amenazas. Fabrican y moldean la imagen de ese Dios a la suya propia, enmarcándola en sus fantasías y adecuándola a sus intereses. Todas las teorías en boga que hacen de Dios algo semejante a cualquiera de nosotros, son arroyos y vapores que emanan de este pozo. Y partiendo de tales bases “*el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal*”⁹⁰, de manera especial cuando se ensoberbece hasta el punto de exclamar: “*¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo?*” Si una persona llega al extremo de dar cabida a tales conceptos, ¿qué puede hacerle freno o interponerse a sus deseos? Todas las advertencias de la Escritura serán ridiculizadas como espantapájaros teológicos, calificadas de burdos artificios encaminados a mantener vivo el temor en la mente de las personas.

RICHARD GILPIN [1625-1699]

“*Daemonologia Sacra: Or, A Treatise of Satan’s Temptations*”, 1677

«*Solicitor nullos esse putare deos*» exclama Ovidio⁹¹ en uno de sus versos. “Me siento tentado a pensar que los dioses no existen!”

C. H. SPURGEON

Vers. 12. *He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.* [*He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. RVR77*] [*Así son los impíos; sin afanarse, aumentan sus riquezas NVI*] [*He aquí, estos son los impíos, y, siempre desahogados, han aumentado sus riquezas. LBLA*]

He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. “*He aquí*” Esto es: ¡Considera! ¡Presta atención! Pues estamos ante la médula de enigma. ¡El entresijo crucial de la Providencia! ¡La gran paradoja! ¡La piedra de tropiezo de la fe! Vemos a los injustos recompensados y mimados. Y no durante un día o una hora, sino durante toda su vida. Desde su misma juventud, estos seres que merecen la perdición han disfrutado de prosperidad y se han regodeado en ella. Merecen ser colgados por el cuello, atados con cadenas; indignos de vivir en este mundo deberían ser expulsados de él; y, sin embargo, sucede todo lo contrario, el mundo se rinde a sus pies y se apoderan de él. Ante tal contradicción todos los sentidos se ciegan y se rebelan gritando: ¡Qué explicación tiene esto! ¡Asómbrate y encaja, si es que puedes, esta realidad con la supuesta justicia de la providencia! Aumentan incesantemente sus riquezas y su vigor, pues ambas cosas son su dote. No se ven afectados por quiebras o impagados, al contrario acumulan en su haber usura y pillaje, que son la esencia de su proceder. El dinero llama al dinero, las piezas de oro vuelan en manadas; los ricos, se hacen cada vez más ricos y los arrogantes más arrogantes. ¡Señor, ¿cómo puede ser esto así, cuando tus pobres siervos son cada vez más pobres, gimen bajo sus cargas, y se asombran perplejos preguntándose acerca de tus caminos misteriosos?

C. H. SPURGEON

Vers. 13. *Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia.* [*Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia. RVR77*] [*En verdad, ¿de qué me sirve mantener mi corazón limpio y mis manos lavadas en la inocencia? NVI*] [*Ciertamente en vano he guardado puro mi corazón y lavado mis manos en inocencia. LBLA*]

Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón. ¡Pobre Asaf! Viéndose pagado con la moneda de la aflicción se cuestiona el valor de la santidad. De nada le ha servido ser sincero, ningún provecho ha sacado de su pureza; pues los de corazón contaminado son exaltados y alimentados con la grosura de la tierra.²² Y así razonan también aún los más sabios y prudentes de entre los hombres cuando la fe baja la guardia. Asaf era un vidente,²³ pero se muestra incapaz de ver cuando la razón le deja abandonado en las tinieblas; pues incluso los videntes precisan de la luz solar de la verdad revelada para poder ver con claridad, de lo contrario van a tientas como los ciegos. Efectivamente, a la luz de las realidades temporales da la impresión que los limpios de corazón se han limpiado en vano. Pero nunca debemos juzgar las cosas por lo que alcanzan a ver nuestros ojos materiales. Asaf había cuidado con esmero tanto sus manos como su corazón; había guardado celosamente tanto su vida externa como la interna, y en consecuencia, que todo esto hubiera sido inútil era para él un pensamiento amargo, pues aparentemente quedaba relegado en una condición mucho peor que los mundanos de manos contaminadas y corazón endurecido. Y fue probablemente lo injusto de esa conclusión lo que debió ayudarlo a darse cuenta de su insostenibilidad; pues no podía ser de ese modo en tanto que

Dios fuera Dios. Se trataba de una burda mentira que hedía demasiado como para ser tolerada en el alma de un hombre bueno por mucho tiempo; y por ello, sólo un par de versículos más adelante vemos que su mente da media vuelta para tomar otra dirección.

C. H. SPURGEON

Vers. 14. *Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas.* [*Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas.* RVR77] [*¿Si todo el día me golpean y de mañana me castigan?* NVI] [*Pues he sido azotado todo el día y castigado cada mañana.* LBLA]

Pues he sido azotado todo el día. Golpeado desde el instante mismo en que se levantaba por la mañana hasta que se acostaba por la noche. No sólo sus aflicciones eran continuas y constantes, sino que se renovaban cada día con el despuntar del alba.

Y castigado todas las mañanas. Un vívido contraste con la porción de los impíos. Coronas para los reprobados y cruces para los elegidos. Suena extraño que los santos suspiren mientras los pecadores cantan. A los perturbadores se les concede la paz y a los pacificadores se les niega. El abrumado vidente estaba cada vez más perplejo, pues los sucesos en la raza humana se le hacían un embrollo indescifrable. No acababa de entender cómo era posible que un gobernante del universo justo y soberano pudiera tolerar semejante vuelco en el sentido lógico de las cosas, y permitir semejante disloque en el curso de la justicia.⁹⁴

C. H. SPURGEON

Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas. Las personas de naturaleza débil y enfermiza deben seguir una dieta medicinal y apropiada a su situación y necesidades. El Señor conoce bien la condición de cada uno de nosotros, y ve lo que necesitamos en cada momento; y aunque nos aflija con frecuencia, nunca lo hace más de lo que estima necesario.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas. Si un hombre permanece vigilante sobre sus propios caminos, y cuida sus relaciones con Dios, se da cuenta de que raro es el día en que por una u otra razón, la vara de la corrección divina no le alcance con alguna dosis de aflicción; sin embargo, debido a nuestra falta de cuidado y vigilancia pasamos por alto muchas misericordias secundarias y también perdemos la visión de numerosas aflicciones leves. Pues Dios no nos postra en cama todos los días y tritura nuestros huesos, pero ello no implica que rara vez transcurra un día sin que seamos objeto de algún reproche disciplinario. Dice el Salmista: “*He sido azotado todo el día y castigado cada mañana*”. Tan pronto me levanto recibo azotes, y mi desayuno es pan de congoja y agua de angustia⁹⁵ (...) Nuestras vidas están repletas de alegrías y tristezas, de todo tipo de aflicciones y misericordias, y la habilidad del cristiano consiste en saber distinguir correctamente cuáles son realmente aflicciones y cuáles misericordias. Pues saber cuándo Dios nos hiere es también conocer cuándo nos resguarda; nuestro pecado consiste en quejarnos de las aflicciones y pasar por alto las misericordias.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas. El camino al cielo es un camino de aflicción, un camino de perplejidad, de persecución, con numerosas encrucijadas. Como fue la ruta de los israelitas por el desierto, o la de Jonatán y su escudero con una peña a un lado y otra peña en el otro y tenían que pasar a gatas, arrastrándose, con espinos y cardos clavándoseles en las manos, y los peñascos y los promontorios sobre ellos.⁹⁶ “*Sic potitur caelum*”, así también el cielo solamente se alcanza con dolores, con paciencia y valentía,⁹⁷ pues la aflicción es compañera inseparable a lo largo de todo el camino. «La ruta directa hacia el cielo es el camino de la cruz », dijo un conocido mártir (Bradford);⁹⁸ y añadió: «Si alguna forma hay de ir al cielo a caballo, es a caballo de la cruz». Se dice que la reina Elizabeth I alcanzó la corona nadando en un mar de aflicciones; y los que quieren llegar a las costas del cielo, deben navegar ante las puertas del infierno. Quien pretende ser armado caballero, antes debe arrodillarse sumisamente; y los que pretenden entrar por la puerta estrecha deben esforzarse en conseguirlo: “*Esforzaos a entrar por la puerta angosta* —dice nuestro Salvador— *porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán*”⁹⁹. Esforzaos y agonizad por ello, competid hasta la agonía si es preciso, pues este es el significado de la palabra griega ἀγωνίζομαι *agōnízomai* que aquí utiliza. El cielo es comparado a una colina que es necesario escalar; el infierno a un agujero al que se cae sin esfuerzo. “*Facilis descensus Averni*”, al infierno, se dice, se puede ir sin necesidad de cayado, pues “el camino al averno es fácil”, llano, sembrado de rosas; para recorrerlo basta con ceder a las insinuaciones de Satanás y ponerse en sus manos, saltar de un pecado a otro, pasar de un mal propósito a una mala acción, de la práctica a la costumbre, etc. “*Sed revocare gradum*”, pero darse la vuelta y encaminar nuestros pies con los pasos correctos para que podamos forzar nuestra entrada a través de la puerta estrecha: “*hic labor, hoc opus est, opus non pulvinaris sed pulveris*”¹⁰⁰ cuesta trabajo, acarrea grandes dolores, y sólo se consigue con mucha dificultad.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 15. Si dijera yo: Hablaré como ellos, he aquí, a la generación de tus hijos engañaría. [Si dijera yo: Hablaré como ellos, he aquí, a la generación de tus hijos engañaría. RVR77] [Si hubiera dicho: «Voy a hablar como ellos», habría traicionado a tu linaje. NVI] [Si yo hubiera dicho: Así hablaré, he aquí, habría traicionado a la generación de tus hijos. LBLA]

Si dijera yo: Hablaré como ellos. No siempre es sabio exteriorizar nuestros sentimientos. Si los mantenemos en nuestro interior nos causan daño solamente a nosotros mismos, pero una vez los hemos revelado el daño que pueden llegar a causar es mucho mayor. En el caso de un hombre como el salmista, la manifestación abierta de su descontento fácilmente podía convertirse un jarro de agua fría sobre toda la asamblea y redundar en descontento para la hermandad.¹⁰¹ Por ello no se atreve, hace una pausa y decide no compartir sus inquietudes. Hizo bien en esperar, ya que en su caso concreto, sus segundos pensamientos resultaron infinitamente mejor que los primeros.¹⁰²

A la generación de tus hijos engañaría. Los escandalizaría, los traicionaría, y provocaría quizá que cayeran ellos también en la misma falta. Debemos obrar siempre con cautela y sospesar celosamente nuestras palabras ante los demás, especialmente ante la

Iglesia de Dios ¡Ay del hombre por el que viene el escándalo!¹⁰³ Las palabras precipitadas, mal digeridas, poco meditadas, son causantes de muchas fricciones en las iglesias. Ojala fuéramos como Asaf, capaces de controlar nuestra lengua. Si tenemos la más mínima sospecha de que podríamos estar equivocados, lo mejor es callarnos; no nos hará ningún daño quedarnos quietos y permanecer en silencio; mientras que difundir nuestras opiniones formadas precipitadamente puede ser causa graves daños. Afligir a los hijos de Dios con perfidias y traicionar la verdad es un pecado atroz; y si no fuera porque las conciencias de aquellos que trafican con herejías están más cauterizadas y abrasadas que un hierro al rojo vivo, no serían tan locuaces a la hora de esparcir a los cuatro vientos sus patrañas e invenciones. Los razonamientos que puedan transmitir de algún modo la idea de que el Señor obra de manera injusta y discriminatoria, cuando salen de los labios de personas respetadas y de reconocida experiencia, son especialmente peligrosas, más que un tizón encendido en medio del rastrojo, pues los desalmados las utilizan con propósitos blasfemos y con ellas hacen tropezar a los débiles y temerosos, provocando en su alma una aflicción mayor.

C. H. SPURGEON

Si yo hubiera dicho: Así hablaré, he aquí, engañaría a la generación de tus hijos. Es decir: «Causaría un enorme daño a la iglesia de Dios, siempre sometida a aflicciones, si pienso o digo que toda su piedad y sus penalidades han sido inútiles, y su esperanza carece de base y de sentido». Otros intérpretes lo entienden como: «Engañaría a la generación de tus hijos si propongo o difundo entre ellos una falsa doctrina que les seduzca». Y algunos traducen “*contemplad la generación*”, en el sentido de: «Por encima de todas las aflicciones que soporta la Iglesia, tengo la certeza de que tú eres para ella un Padre único, lo cual me basta para entender la bondad de todas estas aflicciones; he obrado mal, y por tanto, confieso haber errado en mi juicio impulsivo».

GIOVANNI DIODATI [1576-1649]

“*Pious and Learned Annotations upon the Holy Bible*”, 1648

Vers. 16. Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí. [Cuando medité para entender esto, fue un duro trabajo para mí.¹⁰⁴ RVR77] [Cuando traté de comprender todo esto, me resultó una carga insoportable. NVI] [Cuando pensaba, tratando de entender esto, fue difícil para mí. LBLA]

Cuando pensaba, tratando de entender esto, se me hizo muy doloroso. Imaginar que sus cuestionamientos pudieran ser motivo de escándalo en la familia de Dios, es algo que pudo soportar; y sin embargo no lograba evitarlo, tales pensamientos bullían y fermentaban en su interior causándose una angustia intolerable. Hablar, compartir sus sentimientos, hubiera aliviado sus tensiones pero hubiera creado otras en otros, por lo que se contuvo de recurrir a tal medicina; pero no le libró de las punzadas iniciales que iban en aumento progresivo y amenazaban con aplastarlo. Una dolor reprimido, contenido y sofocado, se hace muy difícil de soportar. El triunfo de nuestra conciencia, obligándonos a mantener al lobo de la duda escondido debajo de nuestras vestiduras, no nos libra de sus dentelladas interiores en nuestros puntos más sensibles. El fuego reprimido en los huesos ruge con más furia que si tuviera un respiradero por la boca. Aquellos que conocen por propia

experiencia el dilema de Asaf, sentirán por él un tipo de compasión que nadie más puede comprender.

C. H. SPURGEON

Vers. 17. *Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos.*

[*Hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. RVR77*] [*Hasta que entré en el santuario de Dios; allí comprendí cuál será el destino de los malvados. NVI*] [*Hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el fin de ellos. LBLA*]

Hasta que entré en el santuario de Dios. De pronto su mente penetra en la eternidad donde mora Dios en su lugar santo; deja el mundo de los sentidos para adentrarse en el mundo de lo invisible. Y con su corazón fascinado al otro lado del velo, se para a contemplar el lugar donde habita el Dios tres veces santo. Esto da un giro total a sus puntos de vista, y el aparente desorden de su mente se transforma por sí mismo en armonía.¹⁰⁵ Los movimientos de los planetas son en apariencia discordantes, vistos desde este mundo que no es más que planeta; pero si pudiéramos fijar nuestro punto de observación en el sol, que es el centro de nuestro sistema, percibiríamos que todos sus planetas se mueven a su alrededor siguiendo órbitas perfectas.

Entonces comprendí el fin de ellos. Hasta entonces había visto muy poco como para juzgar con propiedad. Una visión más amplia cambió sus criterios; con sus ojos y su mente esclarecidos, ve el futuro de los malvados y su alma deja de debatir acerca de la felicidad actual de su condición.¹⁰⁶ La envidia deja de roer su corazón, y un horror santo se apodera de su alma al vislumbrar tanto su condenación inminente como su actual situación de culpabilidad. Y retrocede para no caer en la misma suerte que los pecadores arrogantes a quienes hace un momento contemplaba con admiración.

C. H. SPURGEON

En el santuario de Dios. La palabra hebrea 'el-miqdāšê-'êl de *miqdāsh* o *miqqedash*, “santuario”, está aquí en plural:¹⁰⁷ “*los santuarios de Dios*”. Algunos intérpretes, incluso entre los judíos, entienden por “*santuarios de Dios*” las mansiones celestiales donde moran los espíritus de los justos y los ángeles. Es como si David dijera: «Me fue muy penoso aceptar esto hasta que comprendí verdaderamente que los seres humanos no han sido creados simplemente para florecer en este mundo por un corto período de tiempo entregándose al lujo y al placer mientras permanecen en él; sino que su condición sobre esta tierra es la de peregrinos, y por tanto sus aspiraciones durante el peregrinaje terrenal han de estar dirigidas al cielo». Acepto que ningún mortal, fuera de aquel que eleva su mente por encima de la tierra, está en posición de poder emitir un juicio correcto en lo referente de la providencia de Dios; pero en este caso resulta más simple y natural entender la palabra *santuario* en el sentido de una comunicación de doctrina celestial. Así como el libro de la ley del cual se obtenían los oráculos del cielo, es decir, las declaraciones de la voluntad de Dios, estaba atesorado en el santuario y era considerado el camino verdadero para lograr una instrucción provechosa; David utiliza aquí propiamente la idea de *entrar en los santuarios*, para plasmar la idea de *acudir a la escuela de Dios*. Como si dijera: «Hasta que Dios se convirtió en mi profesor, y considerando el gobierno de este mundo, aprendí a través de su palabra aquello que de otra manera mi mente no alcanzaba a comprender. Pues en este tema me quedaba corto y he de admitir que no entendía absolutamente nada». Lo

que aquí se nos enseña, por tanto, es que los seres humanos están incapacitados para entender los designios de la divina providencia hasta que no obtienen sabiduría en alguna otra fuente fuera de ellos mismos. ¿Y cómo podemos lograr esa sabiduría si no es asimilando en obediencia lo que Dios nos enseña tanto a través de su palabra como por medio de su Santo Espíritu? Al utilizar la palabra plural *santuarios*, David hace alusión aquí a la forma externa de enseñanza que desde antiguo Dios ha dispuesto y señalado para su pueblo, esto es: la Palabra, la Escritura; pero en este caso juntamente con la Palabra incluye también la iluminación secreta del Espíritu Santo.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Hasta que entré en el santuario de Dios. El gozo de los impíos es imperfecto en sí mismo porque, o no es lo que parece, o no es sincero. No es oro puro, sino aleado y adulterado con aflicción. Puede que aquel que tenga la vista nublada lo dé por bueno, pero no pasará la inspección de quien lo analice pesándolo en la balanza *del santuario* (a la que acudió David con éste mismo propósito), pues descubrirá al pesarlo que a su aleación le faltan muchos granos. Por dentro no es lo mismo que por fuera, cual pared de fango enyesada y blanqueada o tumba hedionda coronada con un espectacular monumento. Es ὡπαῖος aparenta estar bien por fuera, suave y hermosa, como sucede con una herida cicatrizada demasiado pronto sólo por fuera, pero que por debajo sigue la llaga y supura la podredumbre aunque por fuera luzca sana. Como dice el profeta Jeremías quejándose del dolor de su pueblo: “*Y curan la herida de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz*”.¹⁰⁸ Allí donde los adornos, capas y disfraces son más hermosos y bellos, es donde por debajo hay más bellaquería, donde el veneno y la perversidad oculta suelen ser más sucios y putrefactos.

ZACHARY BOGAN [1625-1659]

“*Meditations of the Mirth of a Christian Life*”, 1653

Entonces comprendí. Bradwardine,¹⁰⁹ relata una curiosa historia en relación a la providencia divina. Cuenta que cierto ermitaño, sintiéndose tentado por la disconformidad e insatisfacción respecto a la providencia de Dios, resolvió peregrinar de un lugar a otro hasta encontrar a alguien que le aclarara el misterio y disipara sus dudas. Pronto se le unió en su peregrinaje un ángel en forma de hombre, el cual le explicó mientras caminaba a su lado que había sido enviado por Dios para aclarar todas sus dudas sobre la providencia.

La primera noche se alojaron en casa de un santo varón, donde después de la cena pasaron un buen rato en pláticas sobre el cielo, y cantando alabanzas a Dios con un gran sentimiento de libertad y gozo disfrutaron mucho. Pero a la mañana siguiente cuando partieron, el ángel se llevó consigo sigilosamente una enorme copa de oro que era la favorita del dueño de la casa.

La siguiente noche llegaron a la casa de otro santo varón, el cual les dio también la bienvenida contento y se gozó mucho con su compañía y sus discursos. Pero al partir a la mañana siguiente, el ángel dio muerte en su cuna a un niño precioso, hijo único del dueño de la casa nacido después de estar sin hijos durante muchos años, y que era la alegría de su padre.

Al tercer día llegaron por la noche a otra casa donde se les recibieron con la misma hospitalidad como en las otras dos. Y allí el cabeza de familia les habló extensivamente de su mayordomo, a quien tenía en gran estima, y les manifestó su satisfacción de poder contar con un servidor tan fiel. Al día siguiente, cuando partieron, el dueño de la casa ordenó a ese mayordomo que para guiarles los acompañara un trecho del camino. Pero justo cuando atravesaban un puente sobre un enorme precipicio, el ángel dio un empujón al mayordomo que cayó al río y se ahogó.

Finalmente llegaron a la casa de un hombre impío que también los recibió en su casa, pero con el claro propósito de incordiarles y tentarles, les agasajó con todo tipo de diversiones impropias. Y al día siguiente cuando partieron, el ángel le obsequió la copa de oro que había sustraído de la casa del hombre justo y pío.

Y hecho esto le preguntó al ermitaño: “¿Has entendido estas cosas?” A lo que éste replicó que no, que sus dudas sobre la providencia divina no habían disminuido, sino aumentado. Pues no alcanzaba a entender por qué había tratado tan duramente a los santos varones que les habían acogido con tanto amor y gozo, y había hecho un regalo tan valioso al hombre inicuo que los había tratado indignamente. Entonces el ángel le dijo:

«Te explicaré el porqué de estas cosas. En la primera casa donde fuimos, el dueño era, efectivamente, un santo varón. Pero beber en aquella copa excesivamente grande le dejaba en condiciones impropias para cumplir sus santos deberes, algo de lo que él no se daba cuenta, pero los demás sí. De modo que se la quité, ya que era mucho mejor para él perder su copa de oro que su templanza.

»En cuanto al dueño de la casa en la que pasamos la segunda noche, era sin duda un hombre entregado a la oración y la meditación, y dedicaba mucho tiempo a sus deberes sagrados. Fue muy generoso con los pobres en tanto que no tenía hijos; pero en cuanto tuvo un hijo, se encariñó de tal modo con él que pasaba todo su tiempo jugando con el niño, descuidando por entero sus deberes sagrados y restringiendo a nada lo que daba a los pobres, preocupado de acumular pues nunca sería bastante para dejar en herencia a su hijo. Por tanto me llevé al hijo al cielo para que él que sirviera mejor a Dios aquí en la tierra.

»El mayordomo a quien precipité al río, era un adulator indigno que había planeado asesinar a su amo la noche siguiente para apoderarse de su hacienda. Y finalmente, al hombre inicuo le entregué la copa de oro sabiendo que no habría de poseerla en el mundo venidero; y que después de todo le sería un lazo para caer más pronto, puesto que siendo como es un hombre sin moderación y predispuesto a la inmundicia, la usará para hacerse aún más inundo».

La autenticidad de esta historia no puedo confirmarla. Pero la moraleja es buena, ya que nos muestra cómo Dios, con los santos a quienes más aflige, se porta en realidad como un Padre indulgente; mientras que cuando encumbra a los inicuos en las alturas es porque éstas son resbaladizas y su prosperidad se convierte en su ruina: “*Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder*”¹¹⁰.

THOMAS WHITE

“*A Treatise of Power of Godliness*”, 1658

El fin de ellos. La Providencia obra siguiendo caminos misteriosos, lo cual con mucha frecuencia es para nosotros motivo de perplejidad. Cierta día caminando por Hyde Park,¹¹¹ vi un pedazo de papel sobre la hierba y lo recogí. Era parte de una carta pero le faltaban el principio y el final, y pronto me di cuenta de no entendía nada y por tanto no podía hacer nada con ella. Así es también la providencia divina. No vemos el principio ni el final, sólo una parte. Cuando podamos verla entera el misterio quedará desvelado y resuelto.

THOMAS JONES

Vers. 18. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer.

[Ciertamente los has puesto en deslizaderos; los precipitas en una completa ruina. RVR77] [En verdad, los has puesto en terreno resbaladizo, y los empujas a su propia destrucción. NVI] [Ciertamente tú los pones en lugares resbaladizos; los arrojas a la destrucción. LBLA]

La aflicción del salmista había alcanzado su punto álgido no por el hecho de que los impíos prosperen, sino de que fuera Dios quién así lo había dispuesto. Si su prosperidad hubiera sido meramente fruto de la casualidad, se hubiera asombrado, pero no se hubiera quejado. Pero la el hecho vejatorio estaba en que el Regidor y organizador de todas las cosas les dispensara a ellos sus favores temporales. Ahora ve, en contraste, que la mano divina les ha concedido prosperidad y les ha situado en lugares prominentes a propósito, no con la intención de bendecirles sino todo lo contrario.

Ciertamente os has puesto en deslizaderos. Su posición es extremadamente peligrosa, y por tanto, Dios no coloca en ella a sus amigos sino tan sólo a sus enemigos. En su infinito amor, ha elegido para aquellos a quienes ama una plataforma más escabrosa, pero más segura. Pues a los impíos la misma mano que les ha elevado a su roca Tarpeya,¹¹² les arrojará desde ella al abismo. Son encumbrados por motivos judiciales con el propósito de una más certera y terrible ejecución. Pues para ellos, en contraste con la prosperidad anterior de la que disfrutaban, el castigo eterno será aún más terrible cuando estén ya maduros para el mismo.¹¹³ El caso de los impíos, visto y considerado en su conjunto, es todo él horrible; y su actual gozo y disfrute mundano, en lugar de disminuir el horror lo que hace es amplificarlo y hacerlo más terrible; como hace el destello de un relámpago en medio de la tempestad al intensificar la impenetrable oscuridad que nos circunda. La altura de la horca que había ideado Amán fue un ingrediente esencial en lo terrorífico de la orden real: “Colgadle en ella”¹¹⁴. Si los impíos no se encumbraran tan alto, su caída no sería tan profunda.

C. H. SPURGEON

Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. Como hace el águila, que según explican los naturalistas eleva los crustáceos para soltarlos sobre las rocas y romper así su concha a fin de devorarlos, así también los impíos son encumbrados por la providencia. Su deslumbrante prosperidad es como el arco iris, que por un corto espacio de tiempo muestra sus llamativos colores para luego desvanecerse súbitamente. Los Turcos, anticipando el final infeliz de sus visires¹¹⁵ acuñaron el siguiente proverbio: «Quien ocupa el cargo más encumbrado no es más que una figura de cristal». Los impíos caminan sobre un cristal, o mejor dicho, sobre hielo: “los has puesto en terreno resbaladizo”, y de pronto sus pie resbala, caen y se parten el cuello.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“The Christian Man’s Calling”, 1665

En deslizaderos. La palabra hebrea: *baḥālāqōwt* de *chelqâh* tiene el sentido de una superficie tersa y resbaladiza, como el hielo o el mármol pulido, y de ahí parte la metáfora del término “*untoso*” para expresar la idea de zalamero, lisonjero, adulator. Así es como

lo traduce Aben Ezra:¹¹⁶ «*In locis adulationis posuisti eos*», les has colocado en lugares de lisonja.

EDWARD PARRY [1599-1650]

“David restored; or an Antidote against the Prosperity of the Wicked, and the Afflictions of the Just”, 1660

Vers. 18-20. El salón de sus banquetes es muy *resbaladizo*, y fiesta en sí misma, no es más que *un sueño*.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Vers. 19. *¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumieron de terrores.* [¡Cómo han sido asolados de repente! Perecieron, se consumieron de terrores. RVR77] [¡En un instante serán destruidos, totalmente consumidos por el terror! NVI] [¡Cómo son destruidos en un momento! Son totalmente consumidos por terrores repentinos. LBLA]

¡Cómo han sido asolados de repente! Una exclamación de asombro santo ante lo repentino y completo del derrumbe de los impíos. ¡Caen de cabeza sin aviso previo, sin escapatoria, sin esperanza alguna de restauración! A pesar de sus vestidos suntuosos y sus cadenas de oro, la muerte no se detiene ante los formalismos, no entiende de buenas maneras, de modo que actúa tan veloz como implacable y los arrastra sin remedio. Y la más severa de las justicias, incorruptible a sus sobornos e inmutable ante sus riquezas, les lanza a su destrucción.¹¹⁷

Perecieron, se consumieron de terrores. Acaban al final consumidos por terrores y de ellos no queda ni rama ni raíz. Entre los hijos de los hombres dejan de existir, y en el mundo venidero no les queda nada de su gloria anterior. Como los árboles derribados y consumidos por un rayo, son monumentos de venganza; como las ruinas de Babilonia, revelan en la grandeza de su desolación los juicios del Señor contra todos los que se exaltan indebidamente. La gloria transitoria de aquellos que carecen de la gracia desaparece en un momento, su exaltación es consumida en un instante.

C. H. SPURGEON

Se consumieron de terrores. Su destrucción no solamente es repentina, sino además completa. Como la de una vasija de alfarero que se rompe al caer en docenas pedazos, imposibles de juntar para que pueda ser utilizada de nuevo; o como una piedra de molino echada al mar, que se hunde en las profundidades y jamás vuelve a salir a flote Y esto, además, tiene lugar en medio de *terrores*, bien sean causados por los juicios terribles que caen sobre ellos desde el exterior, o por terrores internos que se apoderan de sus mentes y conciencias, ya sea cuando en esta tierra se ven envueltos en calamidades temporales, en la hora de su muerte, o con absoluta certeza en el juicio final, cuando será pronunciada sobre ellos la temible sentencia: “*Se apoderarán de él terrores como aguas; torbellino lo arrebatará de noche*”.¹¹⁸

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Se consumieron de terrores. Si consiguieras vivir una vida más larga a la de cualquier otro ser humano y pasarla toda entera únicamente disfrutando de placeres (cosa que ningún

mortal ha conseguido jamás, pues nadie se libra de cargar con algunas cruces, aflicciones o enfermedades), pero al final de esa vida tuvieras que trasladar tu morada al “*fuego consumidor*” y habitar con las “*llamas eternas*”,¹¹⁹ ¿te valdrían la pena esos pocos años de placeres a cambio de una eternidad entre las llamas? Un mercader inglés que vivía en Dantzic,¹²⁰ y ahora ya está con el Señor, nos contó esta historia afirmando que era verdadera. Un amigo suyo (también mercader), tuvo que ir por razones por el desconocidas a un convento y cenar con los frailes. Lo atendieron de un modo muy afectuoso pero frugal. Después de la comida el mercader criticó delante de todos el exceso de austeridad en su modo de vivir. «Sí, claro –replicó uno de los frailes– sin duda estaríamos encantados de vivir una vida más agradable y placentera, si a la hora de morir encontráramos a alguien dispuesto a ir al infierno por nosotros».

GILES FIRMIN [1614-1697]

médico y pastor puritano

“*The Real Christian, or A Treatise of Effectual Calling*”, 1617

Vers. 20. Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia. [*Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando te levantes, los menospreciarás como a fantasmas. RVR77*] [*Como quien despierta de un sueño, así, Señor, cuando tú te levantes, desecharás su falsa apariencia. NVI*] [*Como un sueño del que despierta, oh SEÑOR, cuando te levantes, despreciarás su apariencia. LBLA*]

*Como quien despierta de un sueño, así, Señor, cuando tú te levantes, desecharás su falsa apariencia.*¹²¹ Deben su existencia y prosperidad a la benevolencia y tolerancia divina, que el salmista compara a un sueño. Pero así como los sueños se desvanecen cuando despertamos, así también toda la pompa y prosperidad de esos arrogantes transgresores se desvanece en el momento en que el Señor ejerce su justicia y requiere a los seres humanos ante su presencia.¹²² Cuando Dios despierte para juicio a los que lo han despreciado, serán despreciados. Ahora mismo ya no son más que «ese material de la que están hechos los sueños»,¹²³ solo que en esta ocasión la tela insustancial no dejará rastro alguno de naufragio. ¡Pobres e insustanciales hijos de los sueños, dejadles que alardeen mientras dure su tiempo limitado! Pues pronto se desvanecerán al despuntar el día; tan pronto como el Señor despierte, el Señor lanzando gritos “*cual valiente guerrero que despierta de un sueño*”¹²⁴, se habrán desvanecido. ¿A quién le importa ser rico en el país de los sueños? ¿A quién fuera de los necios? No permitas, Señor, que caigamos en la locura de codiciar riquezas insustanciales, antes bien enséñanos tu verdadera sabiduría.

C. H. SPURGEON

Como sueño del que despierta. El concepto es más bien sutil, pero Shakespeare lo captó profundamente y manejó habilidosamente con gran perspicacia en su comedia “*Enrique IV*”, cuando hace que el príncipe de Plantagenet,¹²⁵ ahora convertido en rey y adoptando en cierto modo los aires de soberano universal, como si fuera Dios mismo, diga a su antiguo favorito y viejo amigo Falstaff ahora caído en desgracia:

No te conozco, anciano. Ve a tus oraciones.

¡Qué mal sientan los cabellos blancos a un loco y a un bufón!

Largo tiempo he soñado con un hombre de esa especie,

tan hinchado por la orgía, tan viejo y tan profano.

Pues de igual manera que el estado inerte del intelecto y la voluntad en la persona que sueña da realidad a lo que no son más que sombras ficticias, invenciones que surgen de los sentimientos y propósitos que se agolpan en su mente; el aparente letargo y descuido por parte de Dios como Gobernante Mora da esa sensación: da vida y forma temporal a la absurda y ficticia prosperidad de los impíos, a su vida disparatada y su influencia nefasta. Por esto Pablo dice con respecto al politeísmo del mundo antiguo: “*Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia*”.¹²⁷

CHARLES BAGOT CAYLEY [1823-1833]

“*The Psalms in Metre*”, 1860

Vers. 21. *Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas.* [*Se llenó de amargura mi alma, y en mi corazón sentía punzadas.* RVR77] [*Se me afligía el corazón y se me amargaba el ánimo.* NVI] [*Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mi interior sentía punzadas.* LBLA]

Se llenó de amargura mi alma. El santo poeta analiza ahora su batalla interior y se reprocha a sí mismo su necesidad. Su dolor había sido intenso: “*se llenó de amargura mi alma*”. Una amargura profunda e intensa que penetraba hasta lo más hondo de su ser. Alexander¹²⁸ traduce “*se me agrió el corazón*”. Su espíritu se había avinagrado, había juzgado las cosas de manera áspera, malhumorada, arisca. Se había vuelto irascible, lleno de bilis negra,¹²⁹ melancólico y colérico; había emponzoñado el manantial de su propia vida, y a causa a ello el flujo de su corriente era amargo como la hiel.

*Y mis riñones sentían punzadas.*¹³⁰ Amargura había traspasado su alma, las aflicciones habían agujereado sus entrañas y padecía el mismo dolor intenso de la persona que tiene cálculos renales, que sufre de piedras en el riñón. Se sentía apesadumbrado, hundido moralmente y acabado, y todo ello por causa de sus propios, a la vez que impropios, razonamientos. ¡Desgraciada y miserable filosofía humana que torturas la mente atándola al potro¹³¹ y la dislocas tirando de la rueda! ¡Bendita fe que ahuyentas a los inquisidores y das libertad a los cautivos!

C. H. SPURGEON

*Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mi interior sentía punzadas.*¹³² Para describir el dolor y la indignación o celo que sentía, el salmista utiliza aquí dos figuras gráficas distintas. Dice en primer lugar que su corazón bullía como un fermento. Compara la pasión que habían levantado sus pensamientos y reflexiones a la levadura que infla toda la masa y hace que se salga de su contenedor.¹³³ La otra figura la toma de los agudos dolores que produce un *cálculo renal*: “*sentía punzadas en los riñones*”. Quienes han tenido piedras en el riñón saben muy bien la tortura que ello significa, de modo que no hay necesidad de una larga descripción.¹³⁴ Con ello indica que el dolor tan intenso que sentía se mezclaba indignación, y ambas cosas se renovaban en su mente tan a menudo como a menudo contemplaba la prosperidad de los impíos.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

En los riñones. Precediendo a todos los demás intestinos, los riñones (en hebreo, *kilyâh*; en griego νεφρός *nephros*) están situados a ambos lados de las vértebras lumbares junto la pared posterior del abdomen. Y la Escritura los menciona con frecuencia y significancia, aportando múltiples descripciones a cuál más profunda y tierna, asociándolo sus funciones físicas con realidades morales y espirituales. Cuando un hombre sufre intensamente en su interior se dice que siente “*punzadas en los riñones*”¹³⁵; cuando la aflicción lo consume y le vence, se afirma que “*sus riñones se parten en pedazos o se perforan*”¹³⁶; cuando se regocija profundamente, que “*sus riñones se alegran*”¹³⁷; cuando se siente advertido y aconsejado, que “*sus riñones le enseñan*”¹³⁸; cuando anhela y suspira enérgicamente, que “*sus riñones se consumen dentro de él*”¹³⁹. Como Ser omnisciente y profundo conocedor de los secretos más recónditos del ser humano, a Dios se le describe frecuentemente como el que “*escudriña los corazones y los riñones*”.¹⁴⁰ Y de los impíos e incrédulos se dice que Dios está “*lejos de sus riñones*”,¹⁴¹ esto es, que habiéndose replegado sobre sí mismo, no permite que ellos le perciban.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Vers. 22. *Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti.* [Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. RVR77] [Por mi necedad e ignorancia. ¡Me porté contigo como una bestia! NVI] [Entonces era yo torpe y sin entendimiento; era como una bestia delante de ti. LBLA]

Tan torpe era yo. A pesar de ser uno de los santos de Dios, se comportó como si hubiera sido uno de esos necios a quienes Dios aborrece. Había llegado incluso a envidiarles. Y ¿en qué consiste envidiarlos sino en aspirar a ser como ellos? Aún los más sabios entre los hombres tienen en su interior la necedad suficiente como para arruinar del todo su vida a menos que la gracia lo impida.

Que no entendía. Había actuado como un completo ignorante, razonando incoherencias como un perturbado y diciendo sandeces como un chiflado. Y ahora no encontraba palabras para expresar el sentimiento de su propia fatuidad.

Era como una bestia delante de ti. Ante la presencia misma de Dios omnisciente se había comportado como un bruto y actuado peor que una bestia. Como el buey que come hierba en los pastos, que únicamente percibe la realidad presente y no es capaz de valorar las cosas más allá del placer inmediato que le proporcionan. Así había juzgado el salmista el valor de la felicidad en esta vida mortal, por las apariencias externas y por los goces de la carne. Y con ello, valorando las cosas únicamente por su apariencia terrena, como un simple animal, había renunciado de forma transitoria a su dignidad y privilegio de espíritu inmortal.¹⁴² A nosotros se nos hace renuente tener que llamar a un autor inspirado “bestia”; y sin embargo, eso es lo que su penitencia le conduce a llamarse a sí mismo. No menciona cuál, generaliza para enfatizar que su conducta fue peor a la de *cualquier* bestia. Y con todo, no deja de ser una evidencia de su sabiduría verdadera que tuviera tan honda conciencia de su propia necedad. De ello aprendemos lo profundamente dolidas que se sienten las personas buenas cuando se ven en la necesidad de lamentar sus devaneos mentales; no buscan maneras de justificarse, exponen sus pecados al escarnio y vierten

sobre sí mismos los más duros reproches. ¡Oh sí, que la gracia nos lleve a detestar incluso la más remota apariencia de mal!

C. H. SPURGEON

Era un bruto y un ignorante, una bestia para contigo. ¿Acaso un espíritu crítico y contestatario a los designios de Dios no es intrínsecamente malo tanto en sus raíces como en sus frutos? Pues sus raíces son:

1. *Ignorancia*, que nos convierte en unos brutos.¹⁴³
2. *Orgullo*, que nos impide entender las cosas.¹⁴⁴
3. *Impaciencia*, que nos incapacita para esperar en Dios y ver la realidad trascendente.¹⁴⁵
4. *Amnesia*, que nos lleva a olvidarnos de quién es Dios y quién es el hombre como para atreverse a murmurar de su Hacedor.¹⁴⁶

Y en cuanto a sus frutos, digamos que los mejores entre ellos son lo bastante malos. Los hombres son muy propensos a fallar en su deber: al abandono, a tirar muy pronto la toalla;¹⁴⁷ a blasfemar de Dios muy pronto.¹⁴⁸

THOMAS CRANE [1631-1714]

“Isagoge ad Dei providentiam, or, A Prospect of Divine Providence”, 1672

Era como una bestia delante de Ti. Permití que mi mente se concentrara exclusivamente en las cosas perceptibles a través de los sentidos, como las bestias que perecen, sin mirar mi estado futuro; y no me mostré dispuesto a someterme a los sabios designios de una providencia infalible.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Era como una bestia delante de Ti. En el texto hebreo omite el comparativo, el “*como una*”, no está, por lo que correspondería traducir: “*era una bestia delante de ti*”. Además la palabra hebrea *bəhēmōwī* de *behēmāh*, que nuestras versiones traducen por “*una bestia*”, está en plural lo que aporta un énfasis peculiar dando la idea de una bestia monstruosa o asombrosa, pues es la misma palabra que utiliza Job, y que las versiones españolas transliteran como “*behēmōth*”.¹⁴⁹ La idea sería por tanto: “*era como un verdadero monstruo delante de ti*”; es decir, no simplemente una bestia, sino una bestia monstruosa, salvaje, feroz, una de las más obstinadas e intratables de todas las bestias. Pienso que un hombre no puede descender más bajo que esto en la humildad de su confesión. Se trata por parte del salmista de una descripción tan gráfica de su naturaleza y de su viejo hombre ahora renovado, que se hace imposible de superar.

C. H. SPURGEON

Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti. Entre los numerosos argumentos –pues éste no es el único ni el más importante– empleados para demostrar que los autores sagrados de la Escritura estaban inspirados por el Espíritu Santo, está el hecho de que en sus escritos registran sus propias faltas así como las faltas de sus familiares más cercanos y a los cuales más aman. Valga como ejemplo este versículo donde el salmista habla de sí mismo con la mayor rudeza: “*Tan torpe era yo, y tan ignorante, que era como una bestia*” ¿O pensáis que el rostro del apóstol Pablo no enrojecía al escribir con su propia pluma “*habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e*

injuriador”?¹⁵⁰ Esto no es usual en las otras obras de los escritores profanos, que suelen encomiarse y alabarse a sí mismos hasta los límites de lo posible, y están siempre dispuestos a recoger los halagos con su propia lengua antes de perder una sola palmada de aplauso y una gota de adulación. Tully¹⁵¹ relata ampliamente lo mucho que hizo a favor del bienestar social en Roma; pero no dice una palabra acerca de su avaricia, de su apego a la adulación y el aplauso popular, de su orgullo y vanagloria, de su bajo origen, etc. En cambio Moisés hace todo lo contrario: Narra el pecado y castigo de su propia hermana;¹⁵² la idolatría y superstición de Aarón su hermano;¹⁵³ y su propia obstinación y falta de templanza al golpear la roca, razón por la cual fue excluido de entrar en la tierra de Canaán.¹⁵⁴

THOMAS FULLER [1608-1661]

“The Cause and Cure of a Wounded Conscience”, 1647

Vers. 23. *Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha.* [Con todo, yo siempre estoy contigo; me tomaste de la mano derecha. RVR77] [Pero yo siempre estoy contigo, pues tú me sostienes de la mano derecha. NVI] [Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha. LBLA]

Con todo, yo siempre estoy contigo. Pese a confesar su necedad, no renuncia a su fe. El pecado puede afligirnos, y no obstante, podemos seguir en comunión con Dios. Lo que nos separa del Señor no es el pecado que nos aflige sino aquel que nos deleita, y que por tanto amamos y nos aferramos a él; pero cuando lamentamos nuestros errores sinceramente, el Señor no se aparta de nosotros. ¡Qué contraste tan enorme encontramos aquí en relación al versículo anterior! Reconoce haber sido como una bestia, y sin embargo, afirma estar siempre en comunión con Dios. Nuestra doble naturaleza siempre es causa de conflicto dando lugar de una constante paradoja: nuestra carne se alía con los brutos, mientras que el espíritu nos aferra a Dios.¹⁵⁵

*Tú me has tomado de la mano derecha.*¹⁵⁶ Con amor me has abrazado, con honor me has ennoblecido, con poder me has sostenido. Estuvo a punto de caer, pero el Señor le agarró de la mano y le sostuvo en todo momento. Era un enigma para sí mismo, tanto como admirado había sido por muchos. En este versículo encontramos dos de las más bellas misericordias divinas: la comunión y el sostén, concedidas a uno que se declara a sí mismo un necio. Lo que nos brinda la esperanza de que nosotros también podemos disfrutarlas.

C. H. SPURGEON

Con todo, yo siempre estoy contigo. Como a un niño que precisa del tierno cuidado paternal, cual hace un padre cuando su hijo está en peligro de caer o salirse del camino: “*me has agarrado, (a mí, a tu hijo), de la mano derecha*”.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Con todo, yo siempre estoy contigo. No dice que el Señor esté de continuo con “*su pueblo*” para sostenerle, guiarle, o bendecirle. Afirma que está de continuo “*con él*”: “*Me sostiene*”, “*Me guía*”, “*Me bendice*”. El salmista ve, siente y se regocija en el cuidado y el

amor de Dios, en su propio y personal interés. Y lo hace (tomemos buena nota de ello) en medio de la aflicción, es decir, mientras “*su carne y su corazón desfallecen*” (73:26). Y a pesar de sus numerosos errores y fuertes sentimientos adversos y pecaminosos, que justo acaban de desvanecerse de su mente; bajo plena convicción y aceptación de su propia pecaminosidad, necedad, e incluso lo que él mismo califica como “*brutalidad*” animal. ¡Oh, hermanos, qué gran bendición estar en posesión de una fe como esta!

CHARLES BRADLEY [1788-1871]

“*Practical Sermons*”, 1838

Con todo, yo siempre estoy contigo. La palabra *siempre*¹⁵⁷ denota aquí una relación constante y de continuidad, no interrumpida ni alterada, es decir, sin cambios entre las partes desde su inicio.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 24. *Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.* [*Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. RVR77*] [*Me guías con tu consejo, y más tarde me acogerás en gloria. NVI*] [*Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria. LBLA*]

Me guiarás según tu consejo. Doy por concluida la etapa de querer seguir mi propio camino, de escoger senderos que cruzan por medio de la jungla de la razón humana. Claudica y renuncia al debate y a toda intención de seguir debatiendo, y coloca su mano en la de su Padre celestial, dispuesto a seguirle, rogándole que le guíe. Los errores del pasado son siempre una bendición si sirven para conducirnos a esto. El punto y final de nuestra propia sabiduría es el punto de partida de comenzar a ser verdaderamente sabios. Dios es el origen de todo consejo, y cuando acudimos a él, tenemos la plena seguridad de que seremos guiados correctamente.

Y después. ¡Después! Santa y bendita palabra ese “*después*”. Ya que cuando intuimos el futuro no se nos hace difícil aceptar y construir el presente con júbilo. Lo que en el presente nos rodea es de muy poca consecuencia al lado de lo que está por venir.

Me recibirás en gloria. Me acogerás en el esplendor de tu gozo.¹⁵⁸ Tu guía y tu consejo me conducirán al término de lo incomparable. Disfrutaré de gloria, y tú mismo en persona me aceptarás en ella. Como Enoc, que desapareció porque lo llevó Dios,¹⁵⁹ así también los santos serán tomados –*recibidos* en gloria.

C. H. SPURGEON

Me guiarás según tu consejo. ¿Cómo hallaremos nuestra ruta en tierras extrañas si todo lo dejamos únicamente en manos de nuestros propios recursos? Por esto en la Biblia se habla y se dice tanto acerca de guías y al Señor se le aplica el nombre de guía de su pueblo. Habitamos en una tierra extraña, una tierra de terror, llena de fosos y trampas,¹⁶⁰ y si no contáramos con un buen guía, seguro que caeríamos atrapados en una u otra. Pero “*este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre*”, dice el salmista; y no solamente eso, sino que transige a guiarnos “*aun más allá de la muerte*”.¹⁶¹ ¿Podemos aspirar a encontrar mejor guía? Cuando un guía experto nos es recomendado encarecidamente por otros que han utilizado sus servicios con anterioridad, de sabios es ponerse en sus manos sin

reservas; y si nos dice que el camino a seguir va hacia la derecha, muy necio sería que nos obstináramos en tirar hacia la izquierda.

JOHN GADSBY [1809-1893]

“My Wanderings”, 1860

Me guiarás según tu consejo. Después de nuestra conversión Dios sigue obrando en nosotros. No sólo nos proporciona la gracia, sino que nos ayuda también de manera práctica en nuestra obediencia: *“porque tú eres quien realiza todas nuestras obras”*¹⁶². Su guía y su consejo nos son extremadamente necesarios para dirigir nuestros pasos, para apresurarlos, para fortalecernos, protegernos y defendernos. En nuestro peregrinaje hacia el cielo no sólo necesitamos *una norma* y un camino a seguir, para poder seguirlo con propiedad evitando dificultades y tropiezos, necesitamos también de *un guía* y de consejo. La *norma* es la Palabra de Dios; *el guía* es el Espíritu Santo.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“One hundred and ninety sermons on the hundred and nineteenth Psalm”, 1681

Y después. ¿Después de qué? Después de muchos trabajos y afanes en el cumplimiento de nuestra misión; después numerosas dudas a las que nunca debíamos haber dado cabida; después de que Dios se haya visto obligado a ocultar temporalmente su rostro de nosotros en más de una ocasión, que nubes tenebrosas nos hayan envuelto y de luchar enconadamente para salir victoriosos de ellas. ¡Oh, qué agradable será entonces dejarlo todo atrás para acceder finalmente a nuestra recompensa! *Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.* ¡Oh, bendito sea ese “después”! Cuando demos por concluido nuestro trabajo, cuando nuestras dudas y temores desaparezcan definitivamente y todas las batallas queden atrás; ¡entonces!, oh sí, entonces recibiremos nuestra recompensa.

JOHN SPALDING [SIGLO XV]

“Sintaxis Sacra, or a Collection of Sermons”, 1703

Me recibirás en gloria. Mendelssohn¹⁶³ en su “*Bi’ur*”, percibe en estas palabras del Salmo 73 una probable alusión al traslado de Enoc. De Enoc se dice en Génesis¹⁶⁴ según el texto

hebreo *wə’ênennū kî-lāqah ’ōtōw ’ēlōhîm*, y que nuestras versiones traducen por *“desapareció, porque le llevó Dios”*. Aquí, en el Salmo 73 (73:24) el salmista escribe *kābōwd tiqqāhênî*, es decir: *“me llevarás en gloria”* o *“me llevarás gloriosamente”*. En otro salmo, leemos *kî-yiqqāhênî* *“Porque él (Dios) me llevará consigo”*.¹⁶⁵ Se me hace muy difícil aceptar que estos dos textos, (Salmos 49:15 y Salmo 73:24), fueran escritos y leídos en su contexto por los judíos sin una clara referencia al texto de Génesis 5:24.

THOMAS THOMPSON PEROWNE [1824-1913]

“The Essential Coherence of the Old and New Testament”, 1858

Vers. 25. *¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.* [¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Estando contigo, nada me deleita ya en la tierra. RVR77] [¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la

tierra. NVI] [*¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra.* LBLA]

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Vemos ahora que deja de contemplar el fulgor de lo futuro, que le ha fascinado, y regresa a la realidad del oro presente, de aquello que era su tesoro verdadero y real. Siente que su Dios es más valioso que las riquezas, la salud, los honores y la tranquilidad que tanto había envidiado del entorno mundanal.¹⁶⁶ Sí, su Dios no sólo es mejor que todo lo que hay en la tierra, sino más excelente que todo lo que puebla en los cielos. Por tanto, está dispuesto a renunciar a todo, con tal de ser lleno de su Dios.¹⁶⁷

*Fuera de ti nada deseo en la tierra.*¹⁶⁸ Sus deseos ya no van a seguir divagando, pues no hay cosa que pueda atraerlos ni desviarlos fuera de Aquel que vive para siempre, el Eterno, que entiende que debe ser suyo plenamente, en todo y para todo.

C. H. SPURGEON

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y no hay ningún bien en la tierra que desee aparte de ti. ¡Qué limitado es el número de aquellos que mantienen todos sus afectos fijos únicamente en Dios! Pues vemos cómo la superstición pone constantemente al lado de Dios muchos otros rivales que aspiran a nuestros afectos.

JUAN CALVINO [1509-1564]

¿A quién tengo yo en los cielos sino a *Ti*? Lo que agradó a David, como agrada también a todos los creyentes, más que el hecho que Dios sea su salvación temporal o eterna, es que sea él personalmente quien los salva. Los santos miran, buscan y confían más en Dios como algo personal que en todo lo que Dios es y representa. Dicen: “*no tua, te sed*”, no deseamos lo tuyo, sino a ti; pues nada de lo tuyo es igual a ti. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a *Ti*?, exclama David. Pues, ¿qué son los santos? ¿qué son los ángeles a un alma sin Dios? Y esto es tan cierto de las cosas como de las personas. ¿Qué tenemos en los cielos sino a Dios? ¿Qué gozo hay sin Dios? ¿Qué es la gloria sin Dios? ¿Qué son las puertas de oro, de perla, las diademas, los tesoros, manjares y delicias del cielo si en él no estuviera Dios? Si Dios dijera a los creyentes: «Aquí tenéis el cielo, es vuestro, ocupadlo, pero yo me retiro a otro lugar», ¿Acaso los santos no romperían a llorar aún en el mismo cielo, convirtiendo el cielo en un *Baca*,¹⁶⁹ un valle de lágrimas? El cielo no es cielo a menos que en él gocemos de Dios. Es la presencia de Dios lo que convierte al cielo en cielo y lo hace glorioso; pues la gloria no consiste sino en estar más cerca de Dios. Como replicó Mefi-bóset cuando David le dijo: “*Yo he determinado que tú y Sibá os dividáis las tierras. Y Mefi-bóset dijo al rey: Deja que él las tome todas*” no me importan tanto las tierras como contar con tu presencia, “*que él las tome todas, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su propia casa*”,¹⁷⁰ y si permanezco aquí podré disfrutar de su compañía, podré estar donde está el rey. De modo que si Dios dijera a los santos: «Tomad el cielo para vosotros pues yo me voy a retirar de él», replicarían: «No, que se quede el mundo si quiere con el cielo, pues si no podemos tenerte a ti en el cielo, el cielo será para nosotros lo mismo que la tierra, o aun peor, un infierno». Los santos se regocijan de poder estar en la presencia de Dios, de poder sentarse a su mesa y partir con él el pan. Es decir, poder estar cerca de él continuamente, que era privilegio que Mefi-bóset tenía con David. Esto es lo que los santos desean y de lo que sus almas tienen sed;¹⁷¹ este es el vino que desean

beber.¹⁷² “*Mi alma*” –exclama David– “*tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, (el tiempo se me hace muy largo ¡Cuándo!) y me presentaré delante de Dios?*”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 25, 26. Cuentan que Gotthold¹⁷³ fue invitado a una reunión social y tenía la esperanza de encontrar allí a un amigo suyo a quien apreciaba mucho y cuya compañía le deleitaba sobremanera. Pero cuando llegó le informaron que a causa de una circunstancia imprevista su amigo no había podido asistir. Se sintió tan decepcionado que fue incapaz de participar en la fiesta. Y esta circunstancia fortuita lo llevó, tiempo después, a la siguiente reflexión:

El alma piadosa que ama sinceramente y anhela con fervor al Señor Jesús, experimenta esa misma sensación que yo he sentido. Busca a su Amado por todas partes. Si logra encontrarle se siente la persona más afortunada ¡quién más feliz que él!; si no, se entristece profundamente, ¡quién más desconsolado! ¡Ah!, Señor Jesús: Tú eres el mejor de los amigos, tú eres el objeto de mi amor, mi alma te busca, mi corazón te anhela. ¡Qué me importa el mundo entero con todos sus placeres y pompas, su poder y su gloria, si tú no estás en él! ¡Qué me importan los manjares más delicados, las bebidas más dulces y la compañía más alegre, si tú no estás presente para que pueda mojar mi pan en tus heridas, endulzar mi bebida con tu gracia y oír tus palabras reconfortantes! Ciertamente, Salvador mío, aunque habitara en el cielo, para mí no sería cielo si tú no estuvieras en él. No te escondas por tanto de mí, Señor Jesús, cuando con lágrimas, suspiros, anhelos del corazón y esperanza paciente te busco, sino deja que te encuentre. Porque, ¡Señor!, “*¿a quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y no hay ningún bien en la tierra que desee aparte de ti. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre*”.

CHRISTIAN SCRIVER [1629-1693]

También conocido por su pseudónimo, GOTTHOLD

“*Gotthold’s Emblems: Or Invisible Things Understood By Things That Are Made*”, 1671

Vers. 26. *Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.* [*Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. RVR77*] [*Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna. NVI*] [*Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre. LBLA*]

Mi carne y mi corazón desfallecen. Ya le habían fallado anteriormente llevándole casi a resbalar; teme que le fallarán en la hora de la muerte, y concluye que de seguir confiando en ellos le fallarían de inmediato.

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Su Dios es el único que no le fallará, ni como protección ni como fuente de gozo. El amor divino guardará su corazón y lo llenará con su gloria para siempre. Tras navegar extensamente por el mar de la duda, Asaf, enfila su proa hacia viejo puerto de la fe y echa el ancla en la Roca de los siglos. Haríamos bien en seguir su ejemplo. Fuera de Dios, no hay nada que sea verdaderamente deseable, centrémonos pues en él como único objetivo de nuestros deseos. Todas las demás cosas pasarán, mejor permanezcamos aferrados al único que permanece para siempre.

Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. ¡Extraña lógica! La gracia ha aprendido a sacar conclusiones firmes de premisas débiles y felicidad de la tristeza. Si la premisa mayor es “*Mi carne y mi corazón desfallecen*” (Salmo 73:26^a), y la menor “*La higuera no da renuevos, ni hay frutos en las vides*”,¹⁷⁴ la conclusión resultante es firme e incuestionable: “*El Señor es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre*” (Salmo 73:26b), o “*Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación*”.¹⁷⁵ Y si hay en la *conclusión* más peso que en las premisas, mejor, así Dios se equilibra en ella al lugar que le corresponde.

JOHN SHEFFIELD [1608-1680]

“*The Rising Sun of Righteousness*”, 1654

Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. En las palabras de este versículo observamos cinco cosas:

1. *Su orden invertido.* Al exponer su dolencia, comienza por mencionar primero la carne y después el corazón. Pero al referirse a la cura, invierte los términos y menciona el corazón primero. De ello concluimos que *cuando Dios obra* impelido por su amor para sanar al ser humano, lo primero que sana es el corazón. Por las siguientes razones:
2. Porque el pecado en el corazón es normalmente el foco de infección general de cuerpo y alma.
 1. Porque el cuerpo siempre procura lo mejor para el alma, pero no el alma para el cuerpo.
 2. Porque curar el alma es la cura primordial.
3. *Lo apropiado del remedio para la enfermedad.* Esto es: Fortaleza de corazón para el corazón que desfallece y porción bendita para la carne que flaquea. Fijémonos como Dios tiene un remedio adecuado para aliviar los síntomas de cada dolencia, cualquiera que esta sea, tanto las externas como las internas. Si nuestros corazones desfallecen, Dios es su fuerza; si nuestra carne flaquea o nuestros consuelos se debilitan, Dios es nuestra porción.
4. *El ideal y objetivo del salmista.* Considera a Dios su porción. Los verdaderos israelitas tienen en Dios un interés personal e incuestionable, lo consideran como algo suyo.
5. *La garantía probada y demostrada en tiempos difíciles.* Cuando toda otra fuerza o recursos le fallan, en Dios, encuentra una fuerza que jamás flaquea. Las experiencias de los cristianos con respecto a la omnipotencia divina son mucho más plenas cuando se encuentran que cuando sus propios recursos y consuelos humanos les fallan.
6. *El apoyo y consuelo que tal experiencia aporta cara a futuras pruebas y tentaciones.* El mero hecho de recordar sus experiencias pasadas en Dios, es suficiente para levantarle el ánimo y fortificar su espíritu contra todas las tribulaciones y tentaciones futuras.

Así podríamos seguir comentando y sacando jugo del texto a través de otras muchas experiencias. Pero hay en él dos doctrinas básicas que quiero remarcar:

- a. La primera es que Dios es la Roca sobre la que se asienta el corazón del creyente, su fuerza y su porción para siempre.
- b. La segunda es que la ayuda y el alivio divino fluyen de Dios hacia su pueblo en los momentos cuando realmente lo necesita.

Dios es efectivamente la Roca del corazón del creyente, su fuerza y su porción para siempre. Reparemos bien en el detalle, no sólo la fuerza de su corazón, sino la Roca de su fortaleza, esa Roca de la que nos habla el profeta Isaías cuando dice: “*y no te acordaste de*

la roca de tu refugio”,¹⁷⁶ o de la cual leemos en otro salmo: “*En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio*”.¹⁷⁷ En todos estos textos se utiliza la palabra hebrea *tsûr* de la cual deriva la palabra inglesa “*sure*”, que significa “*seguro*”. Trataremos de explicarlo. Dios es la Roca de nuestra fortaleza tanto en que hace referencia a los aspectos físicos como a los espirituales; es fortaleza tanto para lo que hace a la naturaleza como a la gracia: “*Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?*”.¹⁷⁸ Es fortaleza tanto de los diversos aspectos de nuestra vida física como de nuestra vida espiritual. Es la fuente de fortaleza de nuestras facultades naturales: Razón, entendimiento, sabiduría y prudencia, voluntad y afectos; como también de todas nuestros dones y frutos del espíritu: Fe, paciencia, mansedumbre, templanza, esperanza y caridad.¹⁷⁹ Es también fuente de fortaleza de todo consuelo y valentía, paz y felicidad, salvación y gloria; como leemos en el Salmo 18: “*Oh Dios, Roca de mi salvación*”,¹⁸⁰ y en el Salmo 140: “*mi salvador poderoso que me protege en el día de la batalla*”¹⁸¹. En tres aspectos:

1. Es el *autor y dador* de toda nuestra fortaleza: “*Es él quien me arma de valor y endereza mi camino*”¹⁸²; “*El Señor fortalece a su pueblo*”¹⁸³.
2. Es el *acrecentador y perfeccionador* de esa fortaleza en el creyente. Es Dios quien hace al creyente fuerte y poderoso tanto a la hora de obrar como en la de sufrir; que le capacita para soportar, abstenerse y contenerse; creer y esperar hasta el fin. Como leemos en la Carta a los Hebreos donde se dice que los héroes de la fe: “*sacaron fuerzas de debilidad*”,¹⁸⁴ o en la primera epístola de Pedro donde pide que el Dios de toda gracia: “*os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca*”¹⁸⁵.
3. Es el *preservador* de nuestra fortaleza. Nuestra vida descansa en Dios: “*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*”¹⁸⁶. Nuestra fortaleza subsiste gracias a la fortaleza de Dios: “*El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso*”¹⁸⁷. La fortaleza de Dios sobreabunda y sobre impone por encima a la propia fortaleza de sus hijos, para hacerla compacta y que no sea posible abrir en ella una sola brecha: “*Y así en la sombra de tus alas me regocijaré*”¹⁸⁸.

SAMUEL BLACKERBY [1618-1674]

Mi carne y mi corazón desfallecen. Quienes entienden esta frase en sentido negativo, la entienden como una confesión de sus pecados anteriores, y opinan que guarda una relación directa con la lucha que el salmista menciona al principio del salmo entre la carne y el espíritu. Como si hubiera dicho: «Estaba tan henchido en mi propio engreimiento que llegué al punto de cuestionar las acciones divinas y someterlas al juicio de la razón humana. Y a la luz de mi visión defectuosa llegué a pensar de manera impropia que eran injustas y torcidas, (como vemos torcido al mirarlo un palo que está parcialmente sumergido en el agua sin que lo esté realmente); cuando en realidad eran justas y rectas. Pero ahora me doy cuenta que la razón humana no es un juez imparcial en los temas de la fe; veo que ni mi carne ni mi corazón, siendo que están sometidos a las tentaciones de Satanás, pueden valorar adecuadamente los designios de Dios desde una perspectiva neutral; de modo que de no haber sido porque Dios me sostuvo, mi carne hubiera finalmente cedido» “*Mi carne y mi corazón desfallecen: pero Dios es la fortaleza de mi corazón*”. A veces la palabra carne se utiliza en la Escritura con un sentido general para identificar a toda nuestra naturaleza corrupta.¹⁸⁹ En primer lugar porque nuestra naturaleza

corrupta es propagada por la carne: “*Lo que es nacido de la carne, carne es*”¹⁹⁰; en segundo lugar porque la carne actúa de ejecutora: “*Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado*”¹⁹¹; en tercer lugar porque la carne nutre, fortalece, y potencia la corrupción: “*Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*”.¹⁹²

Quienes la entienden en sentido positivo no van tan lejos como para tratar de enlazar la primera parte del salmo, afirman que hay que limitarse a interpretarla dentro de su contexto, y más concretamente a los versículos siguientes.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

*Mas la Roca de mi corazón, y mi porción es Dios para siempre.*¹⁹³ El texto hebreo utiliza aquí de nuevo la palabra *tsûr*; dice literalmente *šûr ləbābî wəhelqî ’ēlōhîm lə’ōlām* “*la roca de mi ser interior*”, es decir, un lugar seguro, fuerte, un fundamento inmovible sobre el cual edificar. De modo que por mucho que soplen vientos y arremetan las olas, cuando llegue la tormenta de la muerte no tengo motivos para temer que la morada de mi corazón desfallezca, porque está cimentada sobre un fundamento seguro: *Dios es la roca de mi corazón*. Ni aún el más firme y experimentado de los hijos de Dios es capaz de mantenerse en pie sólo por sí mismo; como la hiedra o lúpulo, necesita de algo donde agarrarse, algo que le sostenga, o de lo contrario acaba arrastrándose por el suelo. De entre todos los trances que puedan presentársele al cristiano, donde y cuando más ayuda necesita es en la hora de su muerte. No sólo tiene que abandonar todos sus vínculos a la tierra sino pensar además en la realidad del infierno, por tanto, es imposible que pueda superar este trance sin ayuda extraordinaria del cielo. Pero el salmista contaba para enfrentarse con seguridad a su postrer enemigo con una armadura a toda prueba. Por lo que a pesar de que ser débil y temeroso como un niño, se atrevió a caminar por la oscura antesala de la muerte agarrado de la mano de su Padre y diciendo: “*Aunque ande en el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”.¹⁹⁴ Diciéndose a sí mismo: «A pesar de que en las tribulaciones de la vida, y más aún, en la prueba de la muerte, *mi carne y mi corazón desfallecen*, con todo cuento con un elixir vigorizante que me levantará el ánimo aún en medio de la situación más lúgubre y amenazadora: *Dios es la Roca de mi corazón*.

Y mi porción para siempre. Se trata de una metáfora tomada de la antigua costumbre en Israel de dividir las herencias de modo que a todos los herederos les correspondiera una porción de tierra, mayor o menor según el caso, pero siempre una porción.¹⁹⁵ Como si el salmista dijera: «No sólo Dios es mi Roca para protegerme de las tempestades que me asedian y librarme de todo mal, sino que es también mi porción para suplir todas mis necesidades y hacer que me deleite con todo lo bueno. Otros hay que tienen, ciertamente, la parte que les corresponde a este lado de la tierra de la promesa, pero lo que a mí me satisface y me importa más que otra cosa, es que mi porción consiste en el Autor mismo de todas las porciones. Mi porción no está situada entre desperdicios y trastos viejos, como aquellos que tienen su porción en esta vida por importante y suntuosa que ésta parezca; sino que consiste e incluye a Aquel a quien los cielos, y los cielos de los cielos, no pueden

contener. Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción *para siempre*; no por un año, no por una época o un millón de ellas, sino para toda la eternidad. Con las porciones de otros sucede como con las rosas, que cuanto más se abren antes se marchitan; con frecuencia empeoran a causa de su orgullo y se disipan por su despilfarro, hasta que finalmente acaban sin nada y pasando necesidad ya en esta vida, o la muerte acaba triturándolos en pedazos a ellos y a su porción. Pero mi porción es y será completa, sin merma ni disminución, sin alteración, pues Dios es y seguirá siendo mi Dios eternamente y para siempre; será mi guía y ayuda en la muerte; sí, la muerte, ese monstruo que quebranta tantos lazos y suelta tantos nudos, nunca logrará separarme de mi porción, al contrario: me proporcionará una posesión perfecta y perdurable de la misma.»

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Vers. 27. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. [*Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. RVR77*] [*Perecerán los que se alejen de ti; tú destruyes a los que te son infieles. NVI*] [*Porque he aquí, los que están lejos de ti perecerán; tú has destruido a todos los que te son infieles. LBLA*]

*Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán.*¹⁹⁶ Si queremos vivir, debemos permanecer cerca de Dios; porque estar lejos de él obrando maldad es garantía total de muerte.

*Destruirás*¹⁹⁷ *a todo aquel que de ti se aparta.* Si pretendemos ser siervos del Señor, debemos recordar que es un Dios celoso que exige pureza espiritual de su pueblo. Faltar a los votos matrimoniales es un agravio escandaloso y todos los pecados contra Dios tienen el mismo elemento en común y son tratados con los más duros castigos.¹⁹⁸ Los paganos que desde siempre han vivido lejos de Dios, simplemente perecerán cuando llegue su hora; pero los que habiendo estado a su lado se *apartan* de él, aquellos que habiendo sido suyos actúan como infieles y se comportan de forma incoherente con su profesión de fe, serán objeto de una condenación activa y aplastados por su ira. Claros ejemplos de esto tenemos en la historia de Israel, ojalá que no demos lugar a nuevos ejemplos en nuestras propias personas.

C. H. SPURGEON

Vers. 28. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras. [*Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras. RVR77*] [*Para mí el bien es estar cerca de Dios. He hecho del Señor Soberano mi refugio para contar todas sus obras. NVI*] [*Mas para mí, estar cerca de Dios es mi bien; en Dios el Señor he puesto mi refugio, para contar todas tus obras. LBLA*]

En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien. Si esto lo hubiera hecho de principio se hubiera evitado muchas aflicciones, ya que cuando lo hizo se resolvió su dilema, y persistiendo en ello evitó caer de nuevo en la misma trampa. Cuanto más cerca estamos de Dios, menos nos afectan las atracciones y distracciones del mundo. El acceso al lugar santísimo es un alto privilegio y cura para multitud de enfermedades. Bueno y conveniente

para todos los creyentes y para mí en particular, pues nada puede haber mejor para mí que acercarme a la bondad suprema, a la fuente de todo bien, al propio Dios.

He puesto en Jehová el Señor mi esperanza. Se despidió encomendándose al nombre glorioso de *Jehová el Señor*, a quien reconoce y confiesa como fundamento de su fe. La fe es sabiduría; la llave de todos los enigmas; el plano del laberinto; la estrella polar de los mares desconocidos. Simplemente cree, confía, y te será dado el conocimiento.

*Para contar todas tus obras.*¹⁹⁹ El que cree entenderá; y si entiende será capaz de enseñar a otros. Asaf vacilaba en compartir o no sus conjeturas contaminadas por el mal; pero ahora no siente el menor reparo en declarar abiertamente su buen razonamiento. Los caminos de Dios, cuanto más conocidos, más admirados son. Quien está dispuestos a creer y confiar en la bondad de Dios, siempre descubre nuevas gracias y bondades en las que depositar su fe; y quien está deseoso de proclamar las obras de Dios, jamás se quedará silencioso por falta de maravillas que pregonar.

C. H. SPURGEON

*Bueno*²⁰⁰ es para mí acercarme a Dios. Y cuando exclama “bueno”, quiere decir “óptimo”, lo mejor,²⁰¹ se trata de un positivo superlativo. Acercarnos a Dios en todo momento es lo mejor para nosotros y dejar de hacerlo, el peor entre todos los peligros que nos acechan. El salmista en el versículo anterior advierte (“*he aquí*” —dice para enfatizar) que: “*los que están lejos de ti perecerán; tú has destruido a todos los que te son infieles*” (73:27). La conclusión lógica es que permanecer lejos de Dios es extremadamente peligroso, aunque más peligroso aún es alejarse voluntariamente de él. El ser humano, a causa de su propia naturaleza, está lejos de Dios por ley natural; pero los impíos se esfuerzan en potenciar ese alejamiento, ir aún más lejos. Los primeros *perecerán*, los segundos *serán destruidos*. Estando alejado de Dios, el que mejor obra, mal obra; por tanto, lo que más nos conviene es mantenernos siempre cerca de él. Es nuestro mejor amigo en todas las circunstancias, y en muchas de ellas el único amigo. ¿No cabe la posibilidad de que Dios permita y ordene tiempos difíciles, y que se aparte circunstancialmente de sus criaturas, para forzar en nosotros la decisión de acercarnos a él? ¿De que tolere que el mundo sea pasto de un espíritu injurioso para provocar un espíritu de oración en su pueblo?

JOSEPH CARYL [1602-1673]

El acercarme a Dios. ¿Cómo puede el ser humano *acercarse* a Dios? ¿No es Dios quien se mantiene constantemente cerca de él al llenar su presencia los cielos y tierra?²⁰² El propio salmista dice “¿*Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia?*”.²⁰³ Ciertamente Dios está presente en todas partes a través de su poder y de su providencia; pero con algunos mantiene una relación distinta, unos pocos en quienes está presente de manera especial a través de su Santo Espíritu, proporcionándoles sostén, consuelo y fortaleza de corazón. Así como se dice que el alma es “*tota in toto*”²⁰⁴, es decir, universal pero presente de diversas maneras, en diferentes formas y con distintas facultades, así también Dios está presente en todo, pero de diversas maneras y en distintas formas. En consecuencia, cuando hablamos de acercarnos a Dios, debemos en tenderlo en respectivas formas y grados:

1. Nos acercamos a Dios *cuando nuestro intelecto es alumbrado y esclarecido*; “*intellectus est veritas sponsa*”. Por ello Jesús afirma del joven que se acercó a él hablando sabiamente sobre las cosas de Dios, que “*no está lejos del reino de Dios*”.²⁰⁵

2. Nos acercamos a Dios *cuando centramos nuestra atención en él* y le tenemos presente en nuestras mentes. Como se dice del alma que está presente en aquello por lo que siente interés y presta atención. Por el contrario, de los impíos se dice que “*no hay Dios en ninguno de sus pensamientos*”.²⁰⁶

3. Nos acercamos a Dios cuando *nos apegamos más a él*. Es decir, cuando al descubrir una verdad al espiritual y entenderla, nuestra voluntad elige de la misma la mejor parte y esta elección nos lleva a ligarnos más intensamente a él. Como se dice que “*el alma de Jonatán quedó ligada con la de David*”.²⁰⁷

4. Nos acercamos a Dios cuando *nos sentimos atraídos hacia él*. Cuando todos nuestros intereses y afectos se sienten inclinados a él y atraídos a amarle como nuestro sumo bien. El amor es el primogénito de todos los afectos que nutren y alimentan nuestro deseo de comunión con Dios como fuente de todo goce, haciendo que el alma anhele estar cerca de su Dios “*cual ciervo jadeante en busca de las corrientes de las aguas*”.²⁰⁸

5. Nos acercamos en especial a Dios *cuando el Espíritu de Dios toca nuestra alma obrando en ella la fe*, provocando dependencia, seguridad y confianza en él. De ello surge una íntima y dulce comunión que hace que nuestra alma no descansa hasta que descansa en él; y que se sienta asustada ante la más mínima posibilidad de que esa comunión pueda romperse o derivar en algo que a él le resulte desagradable. Al contrario, se vuelve cada vez más celosa y resoluta en su vocación; ardiente en su amor; tenaz en obrar el bien; valiente frente a sus enemigos. Y más aún, porque esta comunión íntima permite que Dios disponga también de nuestro hombre exterior, haciendo que todo nuestro ser, nuestro hombre interior y exterior al completo, pueda presentarse a sí mismo ante Dios en la palabra y en los sacramentos; hablar de él y hablarle a él con la debida reverencia pero con el poder y franqueza que proporciona la oración, que nos permite cabalgar sobre ella como sobre un carro de fuego; escuchar su voz cuando nos habla; consultar sus oráculos; recibir sus consuelos en la angustia, su soporte en la aflicción y sus instrucciones para evitar todos los males.

6. Y finalmente, nos acercamos a Dios *cuando le alabamos*. Porque ésta es precisamente la función de los ángeles en el cielo que permanecen de continuo cerca de él, y de las almas que ya han partido de este mundo.

Por todo ello dice el profeta: “*es bueno para mí*”. ¿Y cómo llegó a semejante conclusión? ¿Cómo? La vivió en su misma persona, la descubrió por propia experiencia y quedó plenamente convencido de ella.

RICHARD SIBBES [1577-1635]

“*The Saint’s Happiness*”, 1637

El acercarme a Dios. Este acercarse a Dios no es una acción circunstancial, puntual y aislada; no es volverse hacia Dios en un momento determinado y decirle: «Aquí estoy porque he venido». Es una acción constante y continuada, un “*acercamiento*” persistente. No uno acercamiento ocasional, sino caminar a su lado de manera habitual y perenne, que mientras estamos aquí en la tierra implica acudir a él constantemente. Se trata, pues, de una práctica de fe usual y rutinaria que debemos aplicar, activar y apremiar en cada uno de nosotros.

HENRY MONTAGUE VILLIERS [1813-1861]

El acercarme a Dios. ¿En qué consiste? ¿Cómo lograrlo?

1. Ante todo es preciso hacer las paces con Dios en y por medio del Mediador Cristo Jesús.²⁰⁹ Porque hasta que esta reconciliación no tiene lugar, el hombre permanece alejado de Dios, y que hay un muro de separación que se levanta entre Dios y él. Es el mismo consejo que Elifaz le da a Job: “*Sométete a Dios; ponte en paz con él, y volverá a ti la prosperidad*”.²¹⁰ Seamos amigos de Dios y todo nos irá bien.

2. Buscar una mayor fraternidad y comunión con Dios y perseguir la intimidad y familiaridad con él. Potenciar su bendita compañía en nuestro andar diario y en nuestra conversación, según leemos en la Palabra: “*Dichosos los que saben aclamarte, Señor, y caminan a la luz de tu presencia*”²¹¹.

3. De la lectura de este versículo se desprende que la declaración procede de alguien que ya ha hecho las paces con Dios y está en buenas relaciones con él. Por tanto hay ligeras variantes sobre lo que significa que por sus implicaciones es conveniente considerar:

- (a) Implica confirmar o asegurar nuestro interés en Dios. Se supone que quien sienta este interés es porque previamente ha hecho las paces con Dios. Quienquiera que sea el autor de este salmo, se sobrentiende que ha hecho ya las paces con Dios, algo que se desprende de la oración subsiguiente: “*He puesto en Jehová el Señor mi esperanza*”, esto es, he confiado mi alma a Dios y hecho las paces con él a través de un mediador. La expresión “*es bueno para mí*” o “*es mi bien*”, viene a decirnos que siempre es bueno *acercarnos a Dios*, y confirmar que estamos en paz con él.
- (b) Implica que debemos ser más en conformidad a la imagen de Dios, más asimilados a él y adaptados a su voluntad. Por lo que este acercamiento a Dios es diametralmente opuesto a alejarnos de él por cualquier motivo. Acercarnos a Dios es “*nuestro bien*”, y por tanto forma parte de nuestro deber. Y sin embargo, cuántos hay que se esfuerzan en alejarse de él.
- (c) Implica dejar a un lado todas las cosas de este mundo y buscar una relación y comunión más íntima y personal con Dios. Vivir en santidad, separados y apartados para disfrutar mejor de su bendita compañía, caminando a su lado en una situación de plena y total dependencia, sabiendo que él es quien soporta nuestras cargas, y acogiéndole como él todo en todo, el *súmmum* en nuestras vidas.

Resumiendo: Acercarnos a Dios es reconciliarnos con él; confirmar la paz que ello nos da y asegurarla; transformarnos conforme a su voluntad; y permanecer a su lado en nuestro caminar, en nuestras conversaciones y en todas las acciones de nuestra vida.

WILLIAM GUTHRIE [1620-1655]

sermón sobre el Salmo 73:28

publicado en “*A Collection of Lectures and Sermons Preached upon Several Subjects,*

Mostly in the Time of the Late Persecution”, 1779

El acercarme a Dios es el bien. Dice Agustín: «El epicúreo²¹² afirma: “Para mí el bien es poder disfrutar lo más que pueda de los placeres de la carne”; el estoico replica: “Para mí el bien es gozar las delicias de la mente”; el apóstol solía decir (no en esas mismas palabras literales pero sí en el sentido): “Para mí el bien es acercarme a Dios y apegarme a él”».²¹³

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1559-1634]

*He puesto en Jehová el Señor.*²¹⁴ La conjunción de estos dos nombres divinos: *Jehová* y *Señor*, es una combinación expresiva de la soberanía de Dios. De su Ser divino que existe por sí mismo, y la vez su relación de Pacto con su pueblo.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

¹ El primero en el Salterio es el Salmo 50.

² 2ª Crónicas 29:30, LBLA.

³ Nehemías 12:46.

⁴ Se refiere a lo que en astronomía se conoce como “*estrella binaria*” o “*sistema binario*”, un sistema estelar compuesto de dos estrellas que orbitan mutuamente alrededor de un centro de masas común. Estudios recientes sugieren que un elevado porcentaje de las estrellas son parte de sistemas de al menos dos astros. El término “*estrella binaria*” fue acuñado por WILLIAM HERSCHEL [1783-1822] en 1802.

⁵ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Con este salmo comienza el tercer libro del Salterio. Mucho más breve que los dos anteriores (consta sólo de diecisiete composiciones), está formado en su mayor parte de salmos que llevan sobrescrito el nombre de Asaf, uno de los principales músicos durante el reinado de David, aunque ello no implique necesariamente relación de autoría. Las lamentaciones de los Salmos 74 y 79, también atribuidos a Asaf, se refieren a desastres nacionales de los que no pudo ser testigo ningún contemporáneo de David. Tal vez el sobrescrito indica que los salmos que llevan el nombre Asaf formaban parte de una colección especial usada por el coro de levitas que Asaf había creado y que mantuvo su denominación en generaciones posteriores». En este sentido FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] menciona en su versión del “Comentario de Matthew Henry” una tercera alternativa: «Asaf pudo ser el compilador de cierto número de himnos, a los que sus descendientes añadieron otros más».

⁶ Otros comentaristas dividen el salmo en tres secciones basadas en el uso del vocablo hebreo ‘*ak*, “en verdad, realmente” que aparece tres veces en el salmo. A saber: Los versículos del uno al doce (73:1-12) donde el salmista explica la causa de su dilema; del catorce al diecisiete (73:14-17) en que expone su crisis de fe; y del dieciocho al veintiocho (73:18-28) en los que narra su experiencia espiritual y el cambio radical que se produjo en su visión de las cosas. Cada una de ellas comienza con un ‘*ak*: “ciertamente”.

⁷ A juicio de la mayoría de expositores modernos el Salmo 73 forma parte de la literatura sapiencial, y juntamente los salmos 37 y el 49 es un claro exponente de como la literatura sapiencial afronta el dilema entre la suerte y el destino de los buenos y los malos. Va en la misma línea que el libro de Job o el Eclesiastés. Sin embargo, otros discrepan abiertamente de esta opinión. Tal es el caso de CLAUS WESTERMANN (1909-2000) como bien lo expresa citándolo JOSÉ M^a MARTÍNEZ (1924-) en “Salmos Escogidos”: «Westermann no duda en catalogarlo como salmo de confianza. Su marco no es la enseñanza escueta, sino la oración. No se limita a hablar *de* Dios y su justo gobierno; habla *a* Dios». Así lo ven también SIGMUND MOWINCKEL (1884-1965), ERNST WÜRTHWEIN (1909-) y KARL HELMER RINGGREN (1917-2012), citados por KRAUS y de los que afirma que: «se apartan notablemente de la forma habitual de interpretar este salmo. Consideran el Salmo 73 como un cántico profundamente enraizado en el culto». SCHÖKEL afirma: «Este salmo desafía la catalogación y desacredita el afán de los que pretenden clasificar con todo rigor ya toda cosa... es una oración en voz alta, en la cual el orante conserva la conciencia de sí, expresa y tematiza sus afectos, actúa y habla de su actividad. Puede convertirse en manual mínimo de oración». KRAUS hace respecto al Salmo 73 este magistral comentario: «El secreto del Salmo 73 es que, desde una nueva dimensión, se da información y se comunican decisiones sobre la acción divina de reinar con justicia. Lo que en este mundo no se puede demostrar empíricamente, se ilumina y trasparentea con las luces de la profecía. En casi todos los salmos se insiste siempre en que Yahvé da prueba de su poder y de su bondad en medio de la vida de este mundo. Pero el Sal 73 proclama proféticamente una certidumbre suprema que no es visible, como vemos a partir del versículo 25 y sucesivos».

⁸ Ver nota al respecto el correspondiente comentario al versículo cuatro.

⁹ Salmo 37:9-11.

¹⁰ En hebreo ‘*ak* “en verdad, realmente”. Aparece tres veces en este salmo (versículos 1, 13 y 18). El Salmo 62 comienza también con la misma partícula y la repite seis veces.

¹¹ La mayoría de exégetas modernos cuestionan la lectura del texto masorético “*para con Israel*” y proponen la lectura alternativa “*para con el sincero*” o “*para con el honrado*”, haciendo un ligero cambio en el texto hebreo. SCHÖKEL comenta al respecto que en todo caso: «“*Israel*” sería una lectura posterior, nacionalista. El enunciado es un aforismo tradicional sobre el trato de Dios con el hombre honrado en proceder y actitudes. Un aforismo sapiencial que se interesa también por la interioridad del hombre y busca su bien en la relación con Dios». Pero el debate en este punto gira en torno a si clasificamos el Salmo 73 como un poema “didáctico sapiencial” o como un “canto cúllico” y de expresión de fe del pueblo de Dios. Y en este caso la lectura que hagamos, si leemos “*con Israel*” o “*con el hombre honrado*”, hace ciertamente mucha diferencia.

¹² Esta es también la opinión de MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Aunque toda la humanidad recibe muchos beneficios de la munificencia divina (Hechos 14:17), hemos de reconocer que es, de manera muy especial, bueno para Israel».

¹³ Dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Nadie puede afirmar con propiedad que Dios es bueno, a menos que tenga pleno conocimiento de que la bondad no es algo que tenga que ver con las riquezas, o con sus éxitos y beneficios personales, sino que brota de las profundidades de los misterios del cielo y desciende de las alturas

insondables de los planes de Dios. Pues la perfección no se mide por la apariencia de las cosas presentes, sino por la sustancia de aquellas que están por venir. Por tanto, para el hombre justo y recto, Dios es siempre bueno en todos los sentidos, cualesquiera que sean sus circunstancias».

¹⁴ Una sola palabra, un adverbio hebreo: ‘ak.

¹⁵ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalms: Englished both in Prose and Metre with Annotations* [Ámsterdam, 1612], que incluye en una separata treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocida como el “*Ainsworth Psalter*”, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el “*Bay Psalm Book*”, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

¹⁶ Isaías 55:8.

¹⁷ Traducción libre de la estrofa original, que reza: «*Yet sure the gods are good: I would think so, / If they would give me leave! / But virtue in distress, and vice in triumph, / Make atheists of mankind.*»

¹⁸ “*Cleomenes*” o “*El Héroe Espartano*” es un drama del poeta y dramaturgo inglés JOHN DRYDEN [1631-1700] estrenada en el “*Theatre Royal*” en Mayo de 1692.

¹⁹ Juan 1:47.

²⁰ Génesis 32:26.

²¹ Salmo 126:5.

²² La referencia es a la costumbre de quitarse el sombrero para entrar en la iglesia y arrodillarse ante el altar. Se refiere a aquellos que guardan bien las apariencias y escrupulosamente las formas, pero no son sinceros en su corazón.

²³ Romanos 9:6.

²⁴ El ESCUDO DE ARMAS o BLASÓN surgió en la Edad Media como medio de identificación de personas según sus linajes, títulos, profesiones y otras distinciones sociales. Su origen viene del uso de las armaduras que hacían prácticamente imposible el reconocimiento del rostro, puesto que el casco cubría totalmente la cara. Para hacerse reconocibles en las batallas y los torneos, los caballeros comenzaron a pintar figuras distintivas sobre sus escudos y poco a poco la costumbre derivó en toda una ciencia de identificaciones y distinciones que se conoce como “Heráldica”.

²⁵ Tito 1:15.

²⁶ Éxodo 29:37; Mateo 23:19.

²⁷ Deuteronomio 28:16.

²⁸ Romanos 8:28.

²⁹ Dice al respecto AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Cuando dice “casi se deslizaron mis pies” es evidente que el salmista no se está refiriendo a sus pies físicos ni a sus pasos materiales sino a la rectitud de su corazón y a esos pies espirituales respecto a los cuales dice en otro pasaje: “*Que el pie del orgullo no me alcance, ni la mano de los impíos me empuje*” (Salmo 36:11). Hemos de pedir por tanto al Señor que dirija en todo momento nuestros pasos espirituales».

³⁰ En hebreo *wa’ānî* de ‘*ānîy*.

³¹ Calvino, como la mayoría de comentaristas antiguos, considera a David autor del salmo.

³² Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «No es la fe que jamás tuvo problemas la de más calidad, sino la que, tras horas o días de lucha, de caminar errante envuelta en oscuridades, llega a

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

alcanzar cimas antes desconocidas».

³³ La KJV traduce “*my feet were almost gone*”.

³⁴ KRAUS señala que habría que traducirlo literalmente por: “*Habría llegado a resbalar con respecto a mis pies*”.

³⁵ En hebreo: *kî-qinnêṭî bahōwllîm*. La KJV traduce “*For I was envious at the foolish*”. La mayoría de versiones españolas actuales lo traducen por “*arrogantes*”. KRAUS traduce también: “*porque estaba celoso de los arrogantes*”. Pero SCHÖKEL traduce no obstante “*porque envidiaba a los perversos*”. La traducción de la construcción hebrea no es fácil.

³⁶ Proverbios 24:1.

³⁷ Lucas 16:19-31.

³⁸ Marcos 10:25.

³⁹ Salmo 37:1.

⁴⁰ Proverbios 24:19-20.

⁴¹ Job 20:5-7.

⁴² Se refiere a DIONISIO I DE SIRACUSA [405-367 a.C.], apodado “El Viejo”, que en su asalto a la ciudad de Caere saqueó el templo de Lucina donde obtuvo un inmenso botín que se llevó con él.

⁴³ Se refiere al filósofo griego SÓCRATES [470-399 a.C.] considerado como uno de los más grandes de la Filosofía universal. Fue maestro de Platón, quien a su vez tuvo a Aristóteles como discípulo.

⁴⁴ Se refiere a JACOPO SANNAZARO [1456-1530], poeta napolitano del renacimiento al que WILLIAM PARR GRESWELL [1765-1854] cita por su seudónimo “*Actius Sincerus*” en su obra titulada: “*Memoirs of Angelus Politianus, Actius Sincerus Sannazarius, Petrus Bembus, Hyeronimus Francastorius, Marcus Antonius Flaminius, and the Amalthei, with poetical translations*” publicada en Manchester en 1801.

⁴⁵ Se refiere a FEDERICO I DE ARAGÓN Y CHIAROMONTE [1452-1504], rey de Nápoles entre 1496 y 1501.

⁴⁶ La cita sobre Diógenes y Harpalo es de MARCO TULIO CICERÓN [106-43 a.C.], en “*La naturaleza de los dioses*”, Libro III, XXXIV. Algunos autores opinan que Harpalo podría ser el pirata que hizo prisionero a Diógenes y lo vendió como esclavo en Creta.

⁴⁷ Se refiere a DIÓGENES DE SÍNOPE [412-323 a.C.] también conocido como DIÓGENES EL CÍNICO, un filósofo griego perteneciente a la escuela de los cínicos. Discípulo de Antístenes, a su vez discípulo de Sócrates, vivía en una tinaja o tonel a las puertas de la ciudad y deambulaba como un vagabundo en las calles de Atenas durante el día con una lámpara en la mano, diciendo que “buscaba hombres honrados”.

⁴⁸ Otro versículo complejo y de difícil traducción en el que las divergencias entre los intérpretes y las distintas versiones son enormes. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὅτι οὐ εἰμί ἀνάενσις ὁ θάνατος αὐτός καὶ στερέωμα ἐν ὁ μάστιξ αὐτός, que la *Vulgata* traduce como: “*quia non est respectus mortis eorum et firmamentum in plaga eorum*”, “Porque no atienden ellos a su muerte y no hay firmeza en la llaga de ellos”. SCHÖKEL traduce: “*Para ellos no hay sinsabores, su vientre está sano y rollizo*”. KRAUS: “*Porque no tienen sufrimientos; sano y rollizo es su cuerpo*”.

⁴⁹ El término hebreo *’ulām* de *’ul*, como bien indica KRAUS es un vocablo que únicamente aparece en este versículo en todo el Antiguo Testamento, y no hay unanimidad sobre cuál es su significado, si es “cuerpo”, “vientre” o “vigor”. KRAUS traduce: “*sano y rollizo es su cuerpo*”. SCHÖKEL: “*su vientre está sano y rollizo*”.

⁵⁰ La mayoría de ediciones modernas de “El Tesoro de David” han suprimido éste y otros muchos comentarios a los versículos que van del 4 al 7 que figuran en la edición original, imaginamos que por considerarlos irrelevantes en nuestra época. Hemos decidido mantenerlo con el propósito de respetar el texto original completo. Pero a la hora de leerlos y valorarlos, téngase en cuenta la época en que fueron escritos y por quién fueron escritos: en una época en la que la existencia se hacía muy dura y difícil en todos los sentidos, por lo cual

las riquezas y la posición social marcaban una diferencia muy importante; y escritos por hombres perseguidos y marginados, disidentes de la religión oficial, y por tanto enfrentados a toda la sociedad que les rodeaba.

⁵¹ La KJV traduce “*For there are no bands in their death*”.

⁵² Se refiere a SEBASTIÁN CASTELLIO [1515-1563], teólogo reformado francés, educado en la Universidad de Lyon y reconocido experto en latín, hebreo y griego. Decidido defensor de la libertad de conciencia y de pensamiento, ante la quema de herejes protestantes por la Inquisición de Lyon decidió unirse a las filas de la Reforma y fue compañero de Calvino en Ginebra, donde fue predicador en Vandoeuvres y Rector del Colegio de Ginebra. Mantuvo más tarde un enfrentamiento con Calvino por diversas causas, de manera especial al oponerse a la ejecución del médico español Miguel Servet. Como profesor de la Universidad de Basilea, publicó allí dos traducciones de la Biblia, una al latín, la “Biblia sacra latina” en 1551, y otra al francés, la “*Bible tradlatée avec annotations*” en 1555.

⁵³ Se refiere a AQUILA DE SINOPE, nacido en Ponto (Anatolia) en el Siglo II a.C. y que se identifica también con el nombre de ONQUELOS y se le atribuye la redacción de un *Tárgum* que lleva su nombre: *Tárgum de Onquelos*. En el año 130 a.C. llevo a cabo una traducción literal de las Escrituras judías.

⁵⁴ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622]. Ver nota 15 en el versículo uno de este mismo salmo.

⁵⁵ Job 21:13.

⁵⁶ Se refiere al emperador romano JULIO CÉSAR [100-44 a.C.] asesinado en la Curia Pompeya los idus de Marzo del año 44 a.C. en el Senado por un grupo de senadores conspirados del que formaba parte su protegido MARCO JUNIO BRUTO [85-42 a.C.] y que supuestamente arrancó de labios del César la famosa y conocida frase: “*Et tu, Brute*”, “¿Y tú, Bruto?”, parafraseada “¿Incluso tú, hijo mío?”.

⁵⁷ Se refiere al filósofo griego PLATÓN [427-347 a.C.], alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles, fundador de la “*Academia de Atenas*”. Junto con su discípulo Aristóteles, definió la mayor parte de los postulados del pensamiento occidental, y es considerado juntamente con su maestro Sócrates y su Discípulo Aristóteles como uno de los padres de la filosofía. Escribió numerosas obras en forma de “*diálogos*” estudiados y leídos hasta el día de hoy, como “La República”, en la cual plantea la filosofía política de un estado ideal; “*Fedro*”, sobre el comportamiento humano; “*Timeo*”, un ensayo de cosmogonía influido por las matemáticas pitagóricas; y “*Teeteto*”, sobre la naturaleza del saber.

⁵⁸ Se refiere a PROTÁGORAS DE ABDERA [485-411 a.C.] sofista griego que recorría el mundo griego cobrando elevadas tarifas por sus clases sobre uso de las palabras. Platón le pone como prototipo o modelo de habilidad para tener éxito en el mundo.

⁵⁹ La cita de Platón procede de su obra “*Menón o De la Virtud*”.

⁶⁰ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee aquí περιβάλλω ἀδικία καὶ ἀσέβεια αὐτός, que la Vulgata traduce: “*operti sunt iniquitate et impietate sua*”, “cubiertos están de su iniquidad e impiedad”. Al respecto dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «La iniquidad es un mal ropaje, y si alguien nos lo ofrece debemos rechazarlo rotundamente para evitar ser juzgados con él (...) En modo alguno nos vistamos de iniquidad e impiedad, no vaya a ser que tenga que decirse de nosotros: “*se cubrió de maldición como quien se pone un vestido*” (Salmo 109:18, NVI)».

⁶¹ Salmo 109:18-19.

⁶² Efesios 4:24; Colosenses 3:12-13.

⁶³ Un versículo de compleja y difícil traducción. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐκέρχομαι ὡς ἐκ στέαρ ὁ ἀδικία αὐτός διαέρχομαι εἰς διάθεσις καρδία que la Vulgata traduce: “*prodiēt quasi ex adipe iniquitas eorum transierunt in affectum cordis*”, “Como de la grosura nació su iniquidad, pasaron al afecto de su corazón”. SCHÖKEL traduce: “*Sus ojos asoman entre las carnes y les pasan fantasías por la mente*”. KRAUS: “*Su culpa sale de la gordura, su corazón rebosa de planes malvados*”. Otras posibles traducciones: “*Dieron alcance a lo que su corazón estaba anhelando*”; “*lograron sin dificultades lo que su corazón deseaba*”.

⁶⁴ Job 15:27.

⁶⁵ Se refiere a SARDANAPPAULUS, último rey de Asiria identificado con Asurbanipal o con su hermano *Shamash-shum-ukin*; a quien el escritor griego *Ctesias de Cnido* describe como un personaje que vivió sumido en el mayor despilfarro, el lujo y la lujuria. Tal descripción dio pie a pintores y compositores de los siglos XVIII y XXIX como a Eugène Delacroix o Hector Berlioz, a plasmarla en sus pinturas y cantatas.

⁶⁶ Eclesiástico 19:29.

⁶⁷ Esta es la traducción que hace la KJV, y como puede comprobar el lector es en esta traducción: “*They are corrupt*”, “Son corruptos” que basa Spurgeon su comentario. Sin embargo, el verbo hebreo *yāmîqû* de *mûq*, parece indicar otro significado, por tanto nos parece más acertada la traducción de “se mofan” o “se burlan” que hacen las versiones modernas.

⁶⁸ La pregunta concreta que utiliza Spurgeon “*Who are the poor?*”, que parte de la afirmación de Jesús en Mateo 26:11, durante muchos siglos fue causa de extenso y encarnizado debate en la Iglesia cristiana.

⁶⁹ A mediados del siglo XIX, aunque oficialmente la esclavitud había quedado abolida en el Imperio Británico en 1834 y en los países europeos en 1860, durante mucho tiempo la prohibición no fue más que una fachada y el tráfico de personas siguió hasta finales de siglo; cuando Spurgeon escribió estas palabras, la esclavitud estaba en vigor en muchos lugares de América: la abolición de la esclavitud en Cuba no llegó hasta el 17 de febrero de 1880, el último lugar en abolirla oficialmente. Por otro lado, las condiciones laborales y de vida de los trabajadores en la propia Inglaterra eran deplorables, con jornadas de más de doce horas y niños empleados en las fábricas. El siglo XIX fue un constante de luchas en este sentido.

⁷⁰ En hebreo *mimmārōwm* de *mârôm*, “lugar alto, elevado, desde arriba”. La idea sería: “hablan desde arriba”, o como solemos decir en español: “mirando por encima del hombro”.

⁷¹ Spurgeon cita aquí una de las más conocidas comedias de Shakespeare, “El Mercader de Venecia”, donde en el Acto I (escena de Graciano) se habla de un personaje creído y altanero que dice: “*I am Sir Oracle, and when I ope my lips, let no dog bark!*”, “¡Yo soy el señor Oráculo, y cuando abro los labios que no ladre ningún perro!”.

⁷² Proverbios 6:12.

⁷³ Proverbios 16:12.

⁷⁴ Isaías 14:13.

⁷⁵ La concepción que tenían los hebreos del universo era de cielo arriba y tierra abajo. La idea del salmista es la de que su lengua abarca todo, cielo y tierra, es decir, todo el universo. La arrogancia de los impíos llega a tal punto que se consideran el centro del universo.

⁷⁶ SIGMUND FREUD [1856-1939] dijo al respecto que: «Las palabras tienen un poder mágico. Pueden proporcionar la mayor felicidad o la más profunda desesperanza; transmitir el conocimiento de maestro a estudiante; capacitar al orador para influir en su audiencia y dictar sus decisiones. Las palabras son capaces de despertar las emociones más poderosas e incitar todas las acciones de los hombres».

⁷⁷ Salmo 2:3.

⁷⁸ Salmo 83:12, RVR77.

⁷⁹ 1ª Corintios 15:32.

⁸⁰ Dice SCHÖKEL al respecto: «Cielo y tierra componen el universo creado; el cielo morada de Dios, la tierra heredad del hombre (Salmo 115:16). Los malvados, haciéndose centro por su arrogancia, pretenden abarcar el universo, al menos con la lengua».

⁸¹ Spurgeon hace aquí un juego de palabras retórico, el original dice “*the doggish tongues*” que correspondería traducir como “*las lenguas perrunas*”, pero hemos considerado que la figura se hace más comprensible con una traducción más dinámica, aunque pierda un poco la fuerza del simbolismo original.

⁸² Se trata de un versículo extremadamente difícil, como es fácil de comprobar por las enormes divergencias de traducción entre las distintas versiones y es necesario reconocer que cualquier interpretación del mismo no pasa de la mera conjetura. Algunos comentaristas, como es el caso de L.A. SCHÖKEL comparan la segunda parte del versículo “*y aguas en abundancia serán extraídas para ellos*” con Job 15:16 “*¿Cuánto menos el hombre*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?”. La NVI se inclina por que los que beben sus aguas de iniquidad con son aquellos que deseosos les escuchan.

⁸³ Éxodo 15:26.

⁸⁴ En hebreo *Yahweh rōpā’ekā*, “El señor sana”

⁸⁵ Tal es también la opinión de MATTHEW HENRY [1662-1714] que pone supuestamente en boca del salmista estas palabras: «Al verles tan atrevidos y sin ser castigados, mi pueblo se vuelve hacia ellos como al partido triunfante, y bebe a grandes sorbos de sus aguas; se vuelven blasfemos y altaneros como ellos; no quieren perderse ni una gota de lo que a los impíos les hace tan felices —al parecer— y tan tranquilos».

⁸⁶ Se refiere a ZECHARIAH MUDGE [1694-1769], clérigo de la Iglesia de Inglaterra, Prebendario de Exeter y erudito hebraísta. Autor de numerosas obras, entre ellas varias sobre el libro de los Salmos, como “*A Specimen of a New Translation of The Book of Psalms*”, Londres, 1733; y “*An Essay Towards a New English Version of The Book of Psalms*”, Londres, 1744.

⁸⁷ La idea por parte de los impíos de que Dios no ve o no presta atención a lo que sucede e la tierra es muy frecuente en todo el Antiguo Testamento. (Salmo 10:11; 94:7, Isaías 29:15; Ezequiel 8:12; 9:9).

⁸⁸ Job 22:13.

⁸⁹ Se llama SOLECISMO a las incorrecciones de lenguaje o errores cometidos contra las normas de sintaxis gramatical.

⁹⁰ Eclesiastés 8:11.

⁹¹ OVIDIO en “*Amores*” III. 9, 36.

⁹² El mismo razonamiento encontramos en Malaquías 3:13-15.

⁹³ 2ª Crónicas 29:30.

⁹⁴ Este mismo enigma es el que asombraba también al poeta e historiador español BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA [1562-1631], canónigo y cronista de Aragón, cuando escribió su famoso y conocido Soneto v, *A la Providencia*, que dice: “*Dime, Padre común, pues eres justo, / ¿por qué ha de permitir tu providencia / que, arrastrando prisiones la inocencia, / suba la fraude a tribunal augusto? / ¿Quién da fuerzas al brazo que robusto / hace a tus leyes firme resistencia / mientras el celo, que más la reverencia, / gime a los pies del vencedor injusto? / Vemos que vibran victoriosas palmas / manos inicuas, la virtud gimiendo / del triunfo en el injusto regocijo. / Esto decía yo, cuando riendo / celestial ninfa apareció, y me dijo. / «¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?»*”

⁹⁵ Isaías 30:20.

⁹⁶ 1ª Samuel 14:4,13.

⁹⁷ Mateo 11:12.

⁹⁸ Se refiere a JOHN BRADFORD [1510-1555], reformador y mártir inglés que fue quemado vivo el 15 de Julio de 1555, durante el reinado de María Estuardo. Murió en la hoguera exclamando, como sus últimas palabras: “*Oh, Inglaterra, Inglaterra, arrepiéntete*”.

⁹⁹ Lucas 13:24.

¹⁰⁰ Las citas latinas son de “La Eneida”, poema épico de VIRGILIO [70-19 a.C.], concretamente sobre el descenso de Eneas al Averno: “*Facilis descensus Averni: Noctes atque dies patet atri ianua Ditis; Sed revocare gradium superasque evadere ad auras, Hoc opus, hic labor est*”, “Descender al infierno es cosa fácil, sus puertas negras y tenebrosas están abiertas día y noche; pero darse la vuelta una vez dentro, y poder contemplar de nuevo los cielos azules y estrellados, es algo que exige mucho esfuerzo, una labor gigantesca”. “La Eneida”, Libro IV, Líneas 126-129.

¹⁰¹ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Después del primer impacto de la tentación sobre él, frenó su lengua para no hablar como los otros, al ver que, de lo contrario, daría mal ejemplo a quienes le estimaban como a hombre de excelente reputación y, por eso mismo, su mal ejemplo habría causado enorme daño a la fe

de sus prójimos. Si había llegado a pensar mal, al menos siguió el consejo de Proverbios 30:32: “*Pon el dedo sobre tu boca*”. Debemos pensar dos veces antes de hablar una vez, ya que, por una parte, hay cosas que se pueden pensar pero no se deben decir; y, por otra parte, los segundos pensamientos pueden corregir los errores de los primeros. Nada hay que cause tanto escándalo a la generación de los hijos de Dios como decir que es en vano servir a Dios».

¹⁰² Spurgeon hace referencia aquí a la creencia popular de que el primer pensamiento sobre una cosa siempre es el mejor. No fue así en el caso de Asaf. En la primera parte del salmo narra su lucha interior y sus frustraciones al ver la prosperidad de los impíos y el dolor de los justos. Y a punto estuvo de hacer públicas sus conclusiones negativas. Pero se detuvo, lo pensó dos veces, y como veremos en los versículos siguientes, sus segundas conclusiones fueron mejor que las primeras.

¹⁰³ Mateo 18:7.

¹⁰⁴ “*Fue un duro trabajo para mí*”. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Lejos de Dios todo es trabajoso, duro y pesado. Estando con Dios, el cansancio desaparece porque para Dios no hay cansancio. Ponte al lado de Dios y tu trabajo se te hará más fácil y llevadero».

¹⁰⁵ La experiencia del salmista al entrar en el Santuario nos recuerda mucho la del místico español JUAN DE LA CRUZ [1542-1591], que muchos años después escribiría en el mismo sentido aquellos versos que dicen: «*Entréme donde no supe / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo, / Yo no supe dónde entraba, / pero cuando allí me vi / sin saber dónde me estaba / grandes cosas entendí / no diré lo que sentí / que me quedé no sabiendo / toda ciencia trascendiendo*».

¹⁰⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En el Santuario de Dios elevamos nuestra mirada por encima de las cosas presentes y la concentramos en la meta final, olvidamos lo que queda atrás y nos extendemos a lo que está delante (Filipenses 3:12-15)».

¹⁰⁷ En hebreo: “*los santuarios de Él*” o “*los santuarios de Dios*”. El mismo caso se da en el Salmo 68:35.

¹⁰⁸ Jeremías 6:14.

¹⁰⁹ Se refiere al matemático, filósofo y teólogo medieval inglés THOMAS BRADWARDINE [1290-1349], llamado el “*Doctor Profundus*”, Arzobispo de Canterbury. Escribió extensamente sobre el problema de la libertad del hombre y la omnipotencia y presciencia de Dios en el mundo a través de la providencia divina, especialmente en su tratado “*De causa Dei contra Pelagium et de virtute causarum*”. Lo más interesante de su pensamiento teológico está en su enfoque matemático a la teología; su concepto respecto a la acción directa eficiente de Dios en el mundo y la imposibilidad de la infinitud de serie casual, considerando que incluso los actos libres de los hombres dependen de la voluntad de Dios.

¹¹⁰ Proverbios 1:32.

¹¹¹ Hyde Park es el más grande y más conocido de los parques de Londres, famoso desde tiempos de Enrique VIII por los importantes acontecimientos que han tenido lugar allí. Actualmente aloja conciertos y el “*Speakers’ Corner*”, donde los oradores van a exponer libremente sus ideas.

¹¹² La ROCA TARPEYA era un abrupto despeñadero de la antigua Roma junto a la cima sur de la colina Capitolina. Según la leyenda, cuando Tito Tacio atacó Roma tras el rapto de las Sabinas, la virgen vestal Tarpeya, hija de Espurio Tarpeyo, gobernador de la ciudadela de la colina Capitolina, traicionó a los romanos abriendo las puertas de la muralla con el propósito de conseguir unos supuestos brazaletes de oro que los sitiadores traían en sus brazos; pero en lugar de darle brazaletes la arrojaron al vacío desde la roca que aún hoy lleva su nombre. Durante la República Romana, esa roca se utilizó como lugar de ejecución de asesinos y traidores, que eran lanzados desde la misma sin ninguna piedad.

¹¹³ 1ª Tesalonicenses 5:3.

¹¹⁴ Ester 7:9.

¹¹⁵ La palabra VISIR, del árabe *wazir*, se aplicaba al cargo equivalente al de primer ministro o secretario ejecutivo de los califas en el mundo árabe o del sultán en el imperio turco. Como eran los responsables últimos un poder por regla general despótico y ejecutores directos de la represión, solían ser odiados por el pueblo, por lo que frecuentemente la mayoría acababa mal, como el caso conocido de *Ya’far al-Barmaki*, gran visir del

califa *Harún al-Rashid*, que fue ejecutado por orden de éste y ha quedado en la historia como ejemplo de un personaje perverso y malvado.

¹¹⁶ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

¹¹⁷ Job 20:5-9.

¹¹⁸ Job 27:20.

¹¹⁹ Isaías 30:14.

¹²⁰ Se refiere a la ciudad polaca de GDANSK (en alemán *Danzig* y en inglés antiguo *Dantzic*, según figura en el original de Spurgeon) la mayor ciudad portuaria de este país, donde se encuentra el famoso astillero en el que se fundó el sindicato *Solidaridad*, foco del cambio político en la época de dominación soviética. Gdansk formaba parte de la liga hanseática en la Edad Media.

¹²¹ “*Su falsa apariencia*”. El texto hebreo dice literalmente *šalmām tībzeh de tselem*, y su traducción es bastante compleja. El sentido del término *tselem* en este caso es de algo insustancial, algo que existe pero desaparece de repente; un sueño, una aparición, una pesadilla. Por ello la RVR77 traduce más literalmente: “*fantasmas*”. El mismo vocablo hebreo se utiliza en el Salmo 39:6 para decir: “*como una sombra que pasa es el hombre*”. KRAUS traduce: “*Como un sueño, al despertar, desaparecieron, al levantarse se hace oprobio de su imagen*”. SCHÖKEL: “*Como un sueño al despertar, Señor, como imágenes que se desprecian al levantarse*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐν ὁ πόλις σύ ὁ εἰκὼν αὐτοῦ ἐκοῦδενόω que la *Vulgata* traduce como: “*in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges*”, “en tu ciudad reducirás a nada la imagen de ellos”. Al respecto comenta AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Su imagen no estará en la ciudad de Dios, que es la Jerusalén celestial. El Señor nos ha esculpido a su imagen y semejanza como nos revela cuando dice: “*He aquí que en las palmas de las manos te tengo tatuada; delante de mí están siempre tus muros*” (Isaías 49:16). En aquel que obra bien y procede rectamente, esta imagen celestial que Dios ha esculpido en nosotros se mantiene; pero en aquel que obra mal esta imagen celestial se descompone y queda únicamente la imagen de lo terrenal. Sobre esto nos dice el apóstol: “*Así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevemos también la imagen del celestial*” (1ª Corintios 15:49, NVI). Por tanto, todo lo bueno que hayamos hecho, todo el bien que hayamos obrado aquí en la tierra, seguirá brillando en la ciudad de Dios. Si alguno ha caído en graves pecados y no se ha arrepentido, su imagen celestial se destruye y como Adán es arrojado fuera del paraíso. Pero todo aquel que se ha comportado de manera justa y recta, llega a la ciudad de Dios manteniendo su propia imagen para que brille en ella. Por esto dice el salmista: “*en tu ciudad reducirás a nada la imagen de ellos*”, ya que todos aquellos que se han vestido con ropaje de iniquidad y violencia (73:6) y han estado obrando las obras de las tinieblas, no pueden brillar en la luz de Dios».

¹²² Isaías 29:8.

¹²³ Cita una comedia de WILLIAM SHAKESPEARE: “*The Tempest*”, “*La Tempestad*”, IV, I, 156-157: “*We are such stuff, As dreams are made on, and our little life Is rounded with a sleep... And, like the baseless fabric of this vision...*”, lo que explica la segunda parte de la frase de Spurgeon: “*but then the baseless fabric shall not leave a wreck behind*”. El pastor, escritor, poeta, y militante abolicionista norteamericano THOMAS WENTWORTH HIGGINSON [1823-1911] utilizó la misma la frase de Shakespeare como título de una de sus poesías, “*Such Stuff As Dreams Are Made Of*” que comienza diciendo “*Now all the cloudy shapes that float and lie, Within this magic globe we call the brain...*”

¹²⁴ Salmo 78:65.

- ¹²⁵ Quien pronuncia estas palabras en la comedia de Shakespeare es ENRIQUE V DE INGLATERRA [1387-1422] o Enrique v de Plantagenet. *Enrique IV, Parte II, Acto V, Escena V*.
- ¹²⁶ Traducción al español del texto de William Shakespeare por MIGUEL CANÉ [1851-1905].
- ¹²⁷ Hechos 17:30.
- ¹²⁸ Se refiere a JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860] lingüista y exégeta. Nacido en Philadelphia, Estados Unidos, fue profesor de lenguas bíblicas y orientales del *Princeton Theological Seminary*, donde fue ayudante del famoso teólogo CHARLES HODGE [1797-1878], y ocupó su lugar después de su muerte. Se especializó en el hebreo bíblico, aunque dominaba más de treinta idiomas. Escribió numerosas obras, pero Spurgeon hace referencia a “*The Psalms Translated and Explained*”, publicada en 1850 en 3 volúmenes.
- ¹²⁹ El médico griego HIPÓCRATES [460-370 a.C.] en su “*teoría de los cuatro humores*”, (la sangre, la flema, la bilis negra y la bilis amarilla) afirmaba que el exceso de “*bilis negra*” provocaba un sentimiento de tristeza y abatimiento. La palabra melancolía es la suma de las palabras griegas *melán*, negro; *jole*, hiel o bilis: *bilis negra*. En 1725, Sir RICHARD BLACKMORE [1654-1729] acuñó por primera vez la palabra *depresión*, que tanto utilizamos hoy en día, para identificar los distintos cuadros médicos de comportamiento melancólico.
- ¹³⁰ El hebreo dice literalmente *wākilyōwtay ’eštōwnān* de *kilyâh*, “*viscera interna*”. Tanto la KJV como la RVA traducen literalmente “*en mis riñones sentía punzadas*”.
- ¹³¹ Se refiere a lo que se conoce históricamente como POTRO o ECÚLEO, un instrumento de tortura en el que la víctima era atada de pies y manos sobre una mesa o tablón conectado a un torno, que al girar tiraba de las extremidades del desdichado en sentidos opuestos hasta dislocarle, causándole un dolor horrible y pudiendo llegando incluso desmembrarle. Fue muy utilizado por la Inquisición Española.
- ¹³² JOHN NELSON DARBY [1800-1882] traduce en su versión: “*Cuando mi corazón estaba en estado de fermentación, y sentía punzadas en los riñones*”.
- ¹³³ 1ª Corintios 5:6-8.
- ¹³⁴ MATTHEW HENRY [1662-1714] lo compara a: «la “*espinas en la carne*” de Pablo en 2ª Corintios 12:7».
- ¹³⁵ Salmo 73:21.
- ¹³⁶ Job 16:13; Lamentaciones 3:13.
- ¹³⁷ Proverbios 23:16.
- ¹³⁸ Salmo 16:7.
- ¹³⁹ Job 19:27.
- ¹⁴⁰ Salmo 26:2; Apocalipsis 2:23.
- ¹⁴¹ Jeremías 12:2.
- ¹⁴² Proverbios 30:2.
- ¹⁴³ Salmo 73:22.
- ¹⁴⁴ Hebreos 2:1-4.
- ¹⁴⁵ Jonás 4:8-11.
- ¹⁴⁶ Lamentaciones 3:39; Romanos 9:20.
- ¹⁴⁷ Romanos 9:13; Malaquías 3:14.
- ¹⁴⁸ Job 2:9; Malaquías 3:13; Apocalipsis 16:9.
- ¹⁴⁹ Job 40:15.
- ¹⁵⁰ 1ª Timoteo 1:13.

¹⁵¹ El nombre “*Tully*” es una manera familiar utilizada en la Inglaterra del Siglo XIX para citar a MARCO TULIO CICERÓN [106-43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín.

¹⁵² Números 12:1-10.

¹⁵³ Éxodo 32:1-6.

¹⁵⁴ Números 20:12; Deuteronomio 3:26-27; 32:50-52; Salmo 106:32-33.

¹⁵⁵ Romanos 7:19-25.

¹⁵⁶ En éste versículo y el siguiente (73:23-24) descubrimos las tres acciones divinas que de dimanar del hecho permanecer al lado de Dios (“*Yo siempre estoy contigo*”) y que infundieron en el salmista la seguridad con que se expresa en los versículos siguientes: (1) “*Me tomaste de la mano*” (73:23); (2) “*Me guías según tu consejo*” (73:24); (3) “*Me recibirán en gloria*” (73:24).

¹⁵⁷ En hebreo *tāmîd tāmîyd*, “de continuo, perpetuamente, ininterrumpidamente”.

¹⁵⁸ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos hace observar que «el término hebreo *kābōwd*, traducido por “*gloria*”, significa también “*honor*”, por lo que algunos exégetas han interpretado la frase en el sentido de que el poeta, al final de sus pruebas, sería honrado por Dios con un destino dichoso, en contraste con el futuro reservado a los malvados. Sin embargo, como hicimos patente en el comentario al Salmo 49 y el la Introducción, más bien parece que algunos salmistas habían hallado en su comunión con Dios una vida tan plena y los lazos que mantenían en esa comunión con Dios eran tan fuertes que tenían el convencimiento de que ni la muerte podría destruirlos. Esta era la opinión de DELITZSCH, quien escribía respecto al salmista: “El futuro es oscuro para él, pero iluminado por la esperanza de que el final de su existencia terrena será una solución gloriosa a su problema”».

¹⁵⁹ Génesis 5:24.

¹⁶⁰ Isaías 24:17.

¹⁶¹ Salmo 48:14.

¹⁶² Isaías 26:12.

¹⁶³ Se refiere al escritor, filósofo y pensador alemán MOISÉS MENDELSSOHN [1729-1786], uno de los paladines de la *Haskalá* o ilustración judía en Alemania. Mendelssohn intentó armonizar las enseñanzas tradicionales del judaísmo con el espíritu racionalista de la época. Fue autor de una traducción con comentarios al alemán de la *Torá*, del libro de los Salmos y de algunas otras partes de la Biblia, que tituló “*Bi’ur*”, “La Explicación”, que es a la que hace referencia T.T. Perowne en relación a Enoc.

¹⁶⁴ Génesis 5:24.

¹⁶⁵ Salmo 49:15.

¹⁶⁶ Dice al respecto AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Me siento: “*Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo*” (2^a Corintios 6:10). Porque poseo a Cristo, y por tanto, el Padre que está en los cielos “*que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” Siendo pues que con él poseo todas las cosas, no busco ya otra recompensa, pues él es la mejor recompensa que puedo tener».

¹⁶⁷ Esto es algo que los místicos españoles del siglo XVI tenían muy claro, como vemos en el conocido soneto de TERESA DE ÁVILA [1515-1582]: “*Dichoso el corazón enamorado / que en sólo Dios ha puesto el pensamiento, / por Él renuncia todo lo criado, / y en Él halla su gloria y su contento. / Aún de sí mismo vive descuidado, / porque en su Dios está todo su intento, / y así alegre pasa y muy gozoso / las ondas de este mar tempestuoso*».

¹⁶⁸ SCHÖKEL considera que la experiencia del salmista no dista tanto de la del apóstol Pablo cuando escribe a los Filipenses: “*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo*” (Filipenses 3:7-8).

- ¹⁶⁹ Salmo 84:6. Valle de lágrimas o de árboles de bálsamo.
- ¹⁷⁰ 2ª Samuel 19:29-30.
- ¹⁷¹ Salmo 42:1-3.
- ¹⁷² Isaías 24:7-9; Jeremías 35:6.
- ¹⁷³ Se refiere al propio CHRISTIAN SCRIVER [1629-1693], que utilizaba el seudónimo de GOTTHOLD para identificarse a sí mismo. Archidiácono en Stendal, pastor en Magdeburg y posteriormente capellán Quedlinburg, amigo personal de Philipp Jakob Spener, fundador del movimiento pietista, Scriver fue uno de los teólogos luteranos de finales del siglo XVII que se opusieron al formalismo eclesial. Su obra escrita es extensa, y en muchos de sus libros utilizaba el seudónimo Gotthold, como en *“Gottholds vierhundert zufällige Andachten”*, 1667, una colección de cuatrocientas anécdotas traducidas al inglés como *“Gotthold’s Emblems: or, Invisible Things understood by Things that are made”*, 1671.
- ¹⁷⁴ Habacuc 3:17.
- ¹⁷⁵ Habacuc 3:18.
- ¹⁷⁶ Isaías 17:10.
- ¹⁷⁷ Salmo 62:7.
- ¹⁷⁸ Salmo 27:1.
- ¹⁷⁹ 2ª Pedro 1:5-7.
- ¹⁸⁰ Salmo 18:2.
- ¹⁸¹ Salmo 140:7.
- ¹⁸² Salmo 18:32, NVI.
- ¹⁸³ Salmo 29:11; 68:35; 138:3.
- ¹⁸⁴ Hebreos 11:34
- ¹⁸⁵ 1ª Pedro 5:10.
- ¹⁸⁶ Colosenses 3:3.
- ¹⁸⁷ Salmo 91:1, NVI
- ¹⁸⁸ Salmo 63:7.
- ¹⁸⁹ Gálatas 5:13.
- ¹⁹⁰ Juan 3:6.
- ¹⁹¹ Romanos 7:25.
- ¹⁹² 1ª Juan 2:16.
- ¹⁹³ La KJV traduce *“Dios es la fortaleza de mi corazón, y mi porción para siempre”*, igual que LBLA. SCHÖKEL traduce *“Dios es la roca de mi mente, mi lote perpetuo”*.
- ¹⁹⁴ Salmo 23:4.
- ¹⁹⁵ Números 26.
- ¹⁹⁶ En hebreo *yōbēdū* de *‘abad*. De la misma raíz hebrea surge la palabra *“Abaddon”* que se menciona en Apocalipsis 9:11, el *“ángel del abismo”*, en griego *απολλων Apollyōn*.
- ¹⁹⁷ En hebreo *hišmattāh* de *tsāmāth*, *“aniquilado, exterminado”*.
- ¹⁹⁸ En este sentido curiosamente la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: *σύ ἀποόλλύω ἐκὸλεθρεύω πᾶς ὁ πορνεύω ἀπὸ σύ*, que la *Vulgata* traduce: *“perdidisti omnem qui fornicatur abs te”* *“acabaste con todos los*

que fornican abandonándote a ti”. SCHÖKEL cita referente a esto el comentario de ORÍGENES [185-254] a Números 25: «Hay fornicación cuando el alma, que se ha unido al Verbo de Dios en una especie de matrimonio, es corrompida y profanada por otro, por un enemigo del que la hizo suya por la fe. El Verbo de Dios, Jesús el Señor, es el esposo y marido del alma pura y casta, como dice el Apóstol (2ª Corintios 11:2-5) [...] Mientras el alma sigue unida a su esposo, escucha su palabra y se vincula a él, recibe de él la semilla de la palabra [...] Si el alma concibe las obras de Cristo, da a luz hijos [...] ¡Dichosa fecundidad del alma que ha compartido el lecho del Verbo de Dios y ha respondido a su abrazo! De ella nacerá un linaje ilustre [...] Pero si el alma tiene la desgracia de abandonar el lecho sagrado del Verbo de Dios y se entrega a abrazos adulterinos, seducida por el diablo y otros demonios, dará a luz hijos como aquellos de los que está escrito: “*Los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez y la prole ilegítima desaparecerá*” (Sabiduría 3:16)».

¹⁹⁹ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* añade aquí las palabras: ἐν ὁ πύλῃ ὁ θυγάτηρ Σιων “*a las puertas de la Hija de Sión*”, que no forma parte del Texto Masorético.

²⁰⁰ “*Es bueno*” o “*es mi bien*”. En realidad puede traducirse de las dos maneras. La KJV traduce: “*it is good for me to draw near to God*”.

²⁰¹ En hebreo *šattî baḏōnāy Yahweh maḥsî*.

²⁰² Jeremías 23:24.

²⁰³ Salmo 139:7.

²⁰⁴ Se refiere al concepto propugnado por filósofo griego PLOTINO [205-232] que concibe el alma como “una presencia universal indivisible que satura el organismo”, afirmando de ese modo que no es que el alma la que está en el cuerpo, sino al revés, es el cuerpo el que está en el alma: “*tota in toto et tota in singulis partibus*”.

²⁰⁵ Marcos 12:34.

²⁰⁶ Salmo 10:4.

²⁰⁷ 1ª Samuel 18:1.

²⁰⁸ Salmo 42:1.

²⁰⁹ Romanos 5:10; 2ª Corintios 5:18-19; Colosenses 1:22.

²¹⁰ Job 22:21, NVI.

²¹¹ Salmo 89:15, NVI.

²¹² El epicureísmo era un sistema filosófico que propugnaba la búsqueda de la felicidad combinando placeres y dolores. Su doctrina fue desarrollada por el filósofo ateniense EPICURO DE SAMOS [341-270 a.C] y seguida después por otros filósofos, llamados *epicúreos*. El apóstol Pablo disputaba arduamente con ellos, según leemos en Hechos 17:18.

²¹³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] concluye su exposición al Salmo 73 con este hermoso comentario: «“*Estar cerca de Dios es mi bien*”. Pues, ¿qué más podemos anhelar? ¿Acaso se puede aspirar a algo mejor? ¿Qué otra cosa queremos? ¡Pena me dan aquellos que no lo ven así! Ya que no habrá cosa mejor que poder estar cerca de Dios el día en que le veamos cara a cara (1ª Corintios 13:12). ¡Sí, qué bueno será estar cerca de Dios el día que le veamos cara a cara! Pero, y entre tanto ¿qué? Pues el salmista nos habla aquí desde la tierra, siendo aún peregrino. ¿Y qué nos dice? Siendo que me encuentro todavía en el exilio porque aún no se ha manifestado la realidad de lo que he de ser (1ª Juan 3:2), ¿qué hago?: “*He puesto en Yahvé el Señor mi esperanza*”. Mientras no te sea posible estar en la presencia de Dios, pon en él tu esperanza. Y si ves que tu barca zozobra, echa el ancla en la Roca firme. Si no te ha sido concedido aún estar unido a él en la presencia, únete a él por la esperanza. “*He puesto en Yahvé el Señor mi esperanza*”. Y una vez puesta en él nuestra esperanza, ¿qué hacemos? ¿a qué nos dedicaremos sino a amarle con toda nuestra alma y a conseguir convencer a otros para que se nos unan y le amen del mismo modo? Cuando en el circo uno siente predilección por un auriga aclamándolo y vitoreándolo con entusiasmo ¿acaso no trata también de convencer a los que le rodean para que también lo aclamen y vitoreen como él? El aficionado a las carreras y seguidor de un auriga en particular lo lleva de continuo en su mente y corazón, y dondequiera que va lo elogia y habla de él tratando de lograr que otros lo admiren también y se hagan seguidores suyos. Y lo hace por mera afición, de balde, sin nada a cambio. ¡Sin

nada a cambio! Sí, tal es el comportamiento y la necedad humana; seguimos y apoyamos de balde a hombres mortales y envilecidos; mientras a Dios le exigimos recompensa para amarle. Nos esforzamos en ganar adeptos para hombres mortales y nos pesa la lengua cuando tenemos que hablar del Inmortal. ¡Amemos también a Dios gratuitamente y esforcémonos en arrastrar a seguirle a cuantos más podamos! (...) Esto es lo que hace el salmista y es lo que nos corresponde hacer a nosotros, puesta en él nuestra esperanza, mientras permanecemos todavía aquí en la tierra. Pues ¿cómo concluye el salmista su poema? “*He puesto en Yahvé el Señor mi esperanza*” ¿Y para qué? Para contar todas tus obras: “*Para proclamar tus alabanzas en las puertas de la Hija de Sión*”». [Así es como traducen el versículo 28 del Salmo 73 la Versión griega de los LXX o *Septuaginta*: ὁ ἐκἀγγέλλω πᾶς ὁ αἰνεῖς σὺ ἐν ὁ πύλῃ ὁ θυγάτηρ Σιων y la *Vulgata*: “*Ut annuntiem omnes praedicationes tuas, in portis filiae Sion*”].

²¹⁴ En hebreo *baḏōnāy Yahweh* de ‘ādônāy y Yhvh.

SALMO 80

EL DULCE PASTOR DE ISRAEL

Título: *Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.*

Sobre lirios. Es la cuarta vez a lo largo de los ochenta primeros salmos del salterio en que hallamos un cántico *sobre Shoshannim*, es decir, *sobre Lirios*. Los otros tres son los salmos 45, 60 y 69, y en cada uno de ellos la razón de este título es difícil de aclarar. Pero la forma delicadamente poética de este salmo en concreto justifica de sobra este título encantador.¹

*Testimonio.*² El Salmo entero es un testimonio sobre la Iglesia como un «lirio entre espinas». Algunos comentaristas consideran que la palabra “*eduth*” hace referencia a un instrumento de seis cuerdas, y Schleusner³ traduce el conjunto de ambas palabras “*shôshanînym 'êdûth*” como “*el harpiscordio⁴ del testimonio*”. Es posible que futuras investigaciones nos aporten mayor luz acerca de estos «enigmas del arpa salmódica». Y aceptaremos sus conclusiones con sumo gusto, entendiéndolas como una prueba de más de que el canto sagrado era considerado como algo de mucha estima en los tiempos antiguos.

Salmo de Asaf. Un Asaf tardío. Suponemos que como «el último trovador»⁵ tuvo la desgracia de vivir en mala época. Si consideramos que fue escrito por el Asaf de la época de David debemos aceptar que en todo caso fue escrito en espíritu profético, puesto que las situaciones que describe no tienen que ver con los tiempos de David.⁶

C. H. SPURGEON

Estructura: El salmo se divide por sí mismo y de manera natural por el refrán o coro de respuesta que aparece tres veces aunque con leves pero significativas diferencias: “*Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos*” (80:3,7,19). Los versículos del uno al tres (80:1-3) son un preámbulo dirigido al Señor Dios de Israel; del cuatro al siete (80:4-7) un lamento descriptivo de los males y desgracias que padece la nación; y del ocho al diecinueve (80:8-19) se repite ese mismo lamento pero mediante una poética alegoría que compara la nación a una viña. Es un salmo de lamento, y sus lirios son lirios del valle.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

QUI REGIS ISRAEL, INTENDE

*¡Tú que como Pastor en otro tiempo andabas
delante de Israel con pasos tiernos!
¡Tú que veías como grey amada
los hijos de José, oye mi ruego!*

¡Tú que tienes tu trono soberano

*sobre los querubines más excelsos!
¡Oye a Efraín, a Manasés, y a todas
las otras tribus de tu amado pueblo!*

*Excita tu poder para salvarnos,
haz que tristes lloremos tantos yerros,
y dignate a mirarnos, que esto basta
para que tengan fin los males nuestros.*

*¿Hasta cuándo, Señor, Dios poderoso,
escucharás con ira y con desprecio
las súplicas del pueblo que te adora,
las oraciones de tus fieles siervos?*

*¿Hasta cuándo las lágrimas amargas
nos servirán de pan y de alimento?
¿Y hasta cuándo el raudal de nuestro llanto
nos darás a beber? ¡Oh Dios eterno!*

*Nos dejas sin alivio ni socorro
en mano de enemigos tan soberbios,
que lograron tan rápidas victorias,
y que ahora nos miran con desprecio.*

*Enhorabuena, pues que así te plugo;
pero haz que se conviertan nuestros pechos,
vuelve a nosotros tus amables ojos,
dinos: Salvaos, y nos salvaremos.*

*Como si fuera viña trasplantaste
de Egipto a la Judea tu fiel pueblo,
arrojando a los pueblos que ocupaban
este fértil y plácido terreno.*

*Condujiste a la viña, sin perderla
en el viaje de vista ni un momento,
la hiciste arraigar, y ya ha poblado
con su vasta extensión el mundo entero.*

*Tanto ha crecido ya, que con su sombra
ha cubierto los montes más excelsos,
y también ha cubierto con sus ramas
del Líbano los más altivos cedros.*

*Sus vástagos al mar se han acercado
y también han llegado sus renuevos
hasta el Éufrates, río caudaloso,
que hermosea sus márgenes con ellos.*

*Después de tanto esmero en cultivarla,
¿por qué has dejado destruir su cerco?
¿y por qué la abandonas, y permites
que pueda vendimiarla el pasajero?*

*Un jabalí que de la selva vino
la ha talado feroz, y la ha desecho,
y otra bestia más fiera que las fieras
hizo su pasto de sus frutos bellos.*

*¡Dios poderoso! vuélvete a nosotros,
mira de lo más alto de los cielos
esta viña que estaba tan florida;
visítala, Señor, y pon remedio.*

*Renuévala, mi Dios, pues la plantaron
tus mismas manos con su propio esfuerzo;
llama al hijo del hombre, que destinas
a fin de que ejecute tus intentos.*

*Tus fieros enemigos incendiaron
tu heredad con feroz atrevimiento,
pero basta una ira de tus ojos
para que queden áridos y yertos.*

*Protege al feliz hombre que destinas
para ser de tu brazo el instrumento,
y protege a este hijo de los hombres,
por quien tú nos envías el remedio.*

*Nosotros al abrigo de tus alas
esperamos con ansia el feliz tiempo;
conserva todavía nuestra vida,
y en invocar tu nombre la emplearemos.*

*Conviértenos, Señor omnipotente,
y vuélvenos al rostro más risueño,
ese rostro que infunde en nuestras almas
la confianza del placer eterno.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: De nuevo una oración de Asaf repleta de súplicas en favor de Israel como nación. Escrita cual si el salmista tuviera justo delante suyo el texto de Isaías: “*Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?*”⁷. Recuerda (80:1) *los días de José*, cuando el Pastor y Roca de Israel les alimentó milagrosamente en Egipto;⁸ y *los días del Tabernáculo*, cuando tuvieron conocimiento (por primera vez desde el Jardín del Edén) de que el Señor moraba en medio de ellos, en el propiciatorio entre querubines.⁹ Su mente evoca también *los días de peregrinaje por el desierto* (80:2), cuando su deambular lento y penoso era precedido y alegrado por la presencia divina; y las tribus de Efraín, Benjamín y Manasés, que marchaban en cabeza contemplaban constantemente el poder de Dios en la Columna de Gloria, la nube que marchaba frente a ellos para guiarles en su camino.¹⁰ “*¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos* (80:19).

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

Vers. 1. Presta oído, oh Pastor de Israel; tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado más alto que los querubines; ¡resplandece! [*Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas a José como a un rebaño, Tú que estás sentado entre querubines, resplandece. RVR77*] [*Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño, tú que reinas entre los querubines, ¡escúchanos! ¡Resplandece! NVI*] [*Presta oído, oh Pastor de Israel; tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado más alto que los querubines; ¡resplandece! LBLA*]

*Presta oído, oh Pastor*¹¹ *de Israel.* Escucha los balidos de tu rebaño que sufre. El apelativo está cuidadosamente seleccionado por el angustiado salmista y lleno de ternura: los corazones quebrantados se deleitan en los nombres de la gracia. El viejo y piadoso Jacob se deleitaba en referirse a Dios como el Pastor de Israel, y es probable que este versículo haga referencia a sus palabras en su lecho de muerte: “*¡Gracias al Dios fuerte de Jacob, al Pastor y Roca de Israel!*”.¹² Podemos tener plena seguridad que Aquel que condesciende dignándose a ser pastor de su pueblo, no hará oídos sordos a sus quejas y lamentos.

Tú que guías a José como un rebaño. Aplica genéricamente al pueblo el nombre del célebre hijo de Jacob que se convirtió en segundo padre de las tribus, puesto que consiguió y garantizó su subsistencia en Egipto. Es probable que los israelitas fueran conocidos e identificados por los egipcios como “la familia de José”, y de ser así es natural que el salmista les aplique aquí este nombre.¹³ Aunque también es posible que se refiera a las diez tribus de las cuales Manasés era reconocido como cabeza. El Señor había liderado, guiado y pastoreado antiguamente todas las tribus en el desierto, y basándose en este hecho apela a él aplicándole este calificativo. Lo que el Señor ha hecho en el pasado constituye una base firme para apelar a él y esperar de él, tanto en el presente como en el futuro.

Tú que moras entre los querubines ¡Resplandece! La presencia del Señor se manifestaba de manera especial entre los querubines sobre el propiciatorio, el lugar de expiación o trono de misericordia;¹⁴ por ello deberíamos también en todas nuestras súplicas acudir al Señor siguiendo esta misma vía, pues únicamente sobre del propiciatorio nos será revelada su gracia, y únicamente en ese lugar podemos aspirar a compartir con él. Por tanto, pidamos siempre todas las cosas en el nombre de Jesús, que es nuestro genuino propiciatorio, al cual podemos acercarnos francamente y a través del cual podemos acceder a una manifestación de la gloria del Señor desplegada a favor nuestro. Lo que más pavor puede causarnos es que la presencia del Señor se aleje de nosotros; y en tal caso, nuestra más vívida y resplandeciente esperanza es la perspectiva de su retorno. En las épocas más oscuras y momentos más escabrosos de Israel, la luz del rostro de su Pastor era todo lo que precisaba.

C. H. SPURGEON

Oh Pastor de Israel, escucha; Tú que pastoreas a José como a un rebaño, Tú que estás sentado entre querubines, resplandece. El profeta salmista no empieza su oración a la brava, de manera abrupta, sino que introduce ciertos títulos divinos, cuidadosamente escogidos en su intento de dirigirse a Dios de la manera más apropiada para presentarle su causa. No empieza su súplica diciendo: «Oh Señor Todopoderoso, tú que sostienes y

gobiernas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, que has colocado tu morada sobre los cielos», sino que dice: «Tú que pastoreas a José como a un rebaño, tú que estás sentado entre los querubines.» ¿Por qué? Porque estas dos cosas que menciona resaltan y ensalzan el favor y la providencia de Dios revelada a Israel en el pasado, y las recuerda aquí con el propósito de cimentar su súplica, de nutrir y potenciar la confianza en su petición. Aprendamos del ejemplo del salmista a nutrir y fortificar nuestra confianza en la oración a Dios, enmarcándola con el recuerdo del cuidado paternal y la bondad divina que nos ha sido revelada en Cristo, nuestro Pastor y propiciador.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

Presta oído, oh Pastor de Israel. Forma parte del trabajo y misión de todo pastor el prestar oído a los balidos de las ovejas, tenerlas presentes, y estar siempre dispuesto para acudir raudo en su ayuda.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Presta oído, oh Pastor de Israel; tú que guías a José como un rebaño. Acercaos unos momentos hasta el río; hay algo que vale la pena que veáis. Un pastor está ayudando a su rebaño a cruzarlo. Según la descripción que el Señor nos proporciona del Buen Pastor en el evangelio de Juan¹⁵, el pastor va al frente de su rebaño y las ovejas lo siguen detrás, aunque no todas del mismo modo. Algunas se meten en el agua con absoluta seguridad y atraviesan el río sin problemas: son las predilectas del rebaño, las que siempre siguen de cerca al pastor, ya sea que paseen por pastos delicados junto a aguas tranquilas, como que pasten por las laderas de las montañas, o descansen al mediodía bajo la sombra de rocas gigantescas. Otras entran titubeantes y temerosas, y como se mantienen alejadas del guía, dan un paso en falso y son arrastradas por la corriente. Sin embargo, el pastor acude en su rescate y lucha por alcanzarlas, una por una, hasta conducir las sanas y salvas a la otra orilla. Fijaos ahora en los corderitos: se niegan a entrar en el agua y tienen que ser obligados a ello por el perro pastor que Job menciona en su lamento.¹⁶ ¡Pobrecillos! ¡Cómo balan aterrorizados! Uno de ellos, el más débil, es arrastrado por la corriente y seguro que se dejará ahí la vida; pero ¡no! el pastor salta al agua y lo coge en brazos, llevándolo en su seno, tembloroso, hasta la orilla. Y ahora, una vez han cruzado y están sanos y salvos al otro lado del río, ¡qué aspecto más feliz tienen todos! Los corderitos juegan y brincan alegres, mientras las ovejas adultas se juntan de nuevo alrededor del pastor, mirándolo con una expresión sumisa de gratitud. ¿Podemos contemplar una escena así sin pensar de inmediato en aquel otro Pastor que condujo a José como un rebaño;¹⁷ y en otro río, que todas sus ovejas tienen que atravesar un día? En este caso, también él como Buen Pastor las ha precedido, y las ovejas de su rebaño lo siguen “*sin temer mal alguno*”¹⁸; porque escuchan su voz diciendo: “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán*”¹⁹. Con los ojos fijos en él prácticamente no ven el arroyo, ni sienten la frialdad de las aguas o la amenaza de las olas. Sin embargo, muchas «vacilan y tiemblan en el borde de la orilla, temen entrar en las corrientes».²⁰ Miran las aguas oscuras del río, y, como Pedro cuando le falló la fe en el agitado mar de Genezaret,²¹ comienzan a hundirse. Entonces piden socorro, y no lo piden en vano, pues el Buen Pastor acude raudo a

rescatarlas, y ninguna de su rebaño perece jamás. Hasta los corderos más débiles son trasladados a la otra orilla sanos y salvos.

En cierta ocasión tuve la oportunidad de contemplar unos rebaños que cruzaban el Jordán para entrar en «Canaán, tierra hermosa y feliz».²² Allí la escena era todavía más impresionante. El río es ancho, la corriente impetuosa, y los rebaños, numerosos. Los pastores tienen un aspecto pintoresco y absolutamente bíblico. Las posibilidades de que se produzca una catástrofe, que las ovejas sean arrastradas por la corriente y se ahoguen acabando hundidas para siempre en el misterioso Mar Muerto que se traga todo, incluso al propio río Jordán, son muchísimas. Por lo que en este caso la escena es aún mucho más solemne y sugestiva.

WILLIAM MCCLURE THOMPSON [1806-1894]

“The land and the Book or, Biblical illustrations drawn from the manners and customs, the scenes and scenery, of the Holy Land”, 1886

Tú que pastoreas a José como a un rebaño. Señor, que guías a José como a un rebaño, los impíos afirman que no te ocupas de nosotros ni te importan nuestros problemas. Extiende por tanto tu mano en nuestra ayuda, para que los que hablan iniquidad tengan que cerrar su boca. No buscamos oro, riquezas o dignidades de este mundo, tan sólo anhelamos tu luz, deseamos ardientemente conocerte más y más. Ilumínanos pues con ella: *“Resplandece”*.

GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498]

“Meditationes in Psalmos: ‘Miserere In Te Domine Speravi, et Qui Regis Israel’”, 1633

Tú que estás sentado entre querubines. De esta frase aprendemos lo siguiente.

1. Que *Dios es Rey*. Está sentado en su trono y rodeado de sus “*ministros*”²³. Su trono está en los cielos y el símbolo del mismo es el lugar santísimo. Sus “*ministros*” son “*ángeles*”, y en algunos casos se les distingue y dignifica aplicándoles el nombre de “*querubines*”.²⁴

2. Que *Dios es el Rey de Israel*. Y como tal mora en medio de su pueblo a través del símbolo externo de su presencia. A los más ilustres de entre sus ministros se los describe como “*querubines*”, y ejercen funciones tanto en el cielo como en la tierra.

3. Que *Dios es Rey del Pacto con su pueblo*. Y en base al mismo ha fijado su lugar de residencia en “*el Arca del Pacto*”²⁵, certificando con ello que va a respetar ese pacto y a cumplir sus promesas; que protegerá a su pueblo y le proporcionará felicidad y bienestar.

4. Y finalmente, que Dios está dispuesto a revelar a su pueblo su *gracia y misericordia* por medio de la cubierta del Arca, llamada “*propiciatorio*” o “*trono de la misericordia*”, y sobre el cual Dios está sentado.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

Presta oído, oh Pastor de Israel; tú que guías a José como un rebaño; tú que estás sentado entre los querubines; ¡resplandece! El salmista no empieza de manera abrupta, sino que introduce ciertos títulos divinos, cuidadosamente escogidos en su intento de dirigirse a Dios de manera apropiada para presentarle su causa. No empieza su súplica diciendo: «Oh Señor Todopoderoso, tú que sostienes y gobiernas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, que has colocado tu morada sobre los cielos», sino que dice: «Tú que pastoreas a José como a un rebaño, tú que estás sentado entre los querubines.» ¿Por qué? Porque estas dos cosas que menciona, resaltan y ensalzan el favor y la providencia de

Dios revelada a Israel en el pasado, y las recuerda aquí con el propósito de cimentar su súplica, de nutrir y potenciar la confianza en su petición. Aprendamos, de este ejemplo, a nutrir y fortificar nuestra confianza en la oración a Dios, enmarcándola con el recuerdo del cuidado paternal y la bondad divina que nos ha sido revelada en Cristo, nuestro Pastor y propiciador.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

Vers. 2. Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos. [Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos. RVR77] [Delante de Efraín, Benjamín y Manasés! ¡Muestra tu poder, y ven a salvarnos! NVI] [Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta tu poder y ven a salvarnos. LBLA]

*Despierta tu poder*²⁶ *delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos.* Mencionar los nombres del pueblo de Dios en nuestras oraciones es sabio y conveniente, porque son nombres preciosos para el Señor. Jesús, como Sumo Sacerdote, lleva los nombres de los que son suyos grabados en su pectoral. Pues mencionar a un padre los nombres de sus hijos ejerce sobre él un poder especial, y así es también con el Señor. Los tres nombres que menciona el salmista eran de familiares cercanos entre sí: a Efraín y Manasés en representación de José, y justo era que con ellos mencionara también a Benjamín, el otro hijo de la amada Raquel, como algo inseparable. A lo largo del peregrinaje por el desierto estas tres tribus marchaban juntas justo detrás del arca.²⁷ El propósito de la oración es que el Dios de Israel actúe poderosamente a favor de los que son suyos, ahuyentando a sus enemigos y salvando a su pueblo. ¡Quiera también Dios complacerse en nuestros días recordando cada una de las partes de su Iglesia y hacer que todas sus tribus puedan ver su salvación. Y no estamos pensando únicamente en nuestra propia denominación, sino en elevar nuestras oraciones por todo el pueblo cristiano que sin distinciones forma parte de la Iglesia de Dios.

C. H. SPURGEON

*Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés.*²⁸ Las tribus de Efraín, de Manasés y de Benjamín, los tres hijos de Raquel, marchaban inmediatamente detrás del Arca. Cuando el Arca se ponía en marcha para enfrentar a un enemigo, Moisés exclamaba: “*Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen*”.²⁹ El salmista repite aquí esa misma invocación. Resplandece, o “*Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros*”³⁰, era la bendición de Aarón, que el salmista hace aquí suya implorando que sea renovada.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“*A Translation and Commentary of the Book of Psalms*

for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1856

Vers. 3. Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. [Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. RVR77] [Restáuranos, oh Dios; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos. NVI] [Restáuranos, oh Dios, y haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos. LBLA]

Restáuranos, oh Dios. No dice “restaura nuestra libertad” sino “restáuranos a nosotros”. Las cosas nos irán bien cuando nosotros vamos bien. Lo que más puede ayudarnos a mejorar, no es el cambio en nuestras circunstancias sino el cambio en nuestras actitudes. Cuando el Señor restaura a sus hijos, no tardan en cambiar las circunstancias que les rodean. Pero esto es algo que sólo el propio Señor puede llevar a término, porque la conversión es una labor divina, tanto como la propia creación. Y a aquellos que habiendo dado un giro total a sus vidas y vuelto sobre sus pasos hacia Dios a través de la conversión, en algún momento resbalan y se apartan de su camino, es preciso que sea el Señor quien los encauce de nuevo, tanto como lo fue al principio cuando Dios creó al hombre. Por ello, aunque la versión inglesa KJV traduce “*haz que volvamos sobre nuestros pasos*”, resulta mucho más propio traducir “*restáuranos*”, como leemos en el Salmo 23: “*El restaura mi alma*”³¹, pues no se trata simplemente de que nosotros regresemos por donde habíamos andado, sino de que él tenga a bien crear en nosotros un corazón nuevo,³² ciertamente de una misericordia escogida y selecta.

Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros. Sé favorable a nosotros, sonríenos.³³ Esta era la bendición del Sumo Sacerdote sobre Israel;³⁴ y algo que el Señor nos ha concedido ya por medio de nuestro Sumo Sacerdote y Mediador, y podemos pedirle con toda confianza.

Y seremos salvos. Todo lo que necesitamos para ser salvos es el favor divino. Un atisbo de la mirada de Dios basta para transformar Tofet³⁵ en Paraíso. No importa cuán fiero sea el enemigo u horrenda la cautividad, el resplandor del rostro divino garantiza victoria y libertad. Teniendo en cuenta la frecuencia con que solemos desviarnos de nuestro camino, este versículo constituye una oración extremadamente útil. Y puesto que somos tan propensos a desviarnos, seamos también igual de propensos a pedir ayuda y gritar con nuestro corazón y nuestros labios: “*Restáuranos, oh Dios; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos*”.

C. H. SPURGEON

Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro. Haz que nos volvamos a ti, desde lo terreno a lo celestial. Conviértenos, transforma nuestras voluntades rebeldes haciendo que se sometan a tu voluntad. Y una vez convertidos a ti, muéstranos tu faz para que podamos conocerte; muéstranos tu poder para que aprendamos a temerte; muéstranos tu sabiduría para que sepamos reverenciarte; muéstranos tu bondad para que deseemos amarte. Muéstranoslas una vez y otra vez, constantemente, para que podamos seguir avanzando con semblante gozoso, aún en medio de la tribulación, y ser salvos. Si tú nos salvas, seremos salvos; si tú apartas tu mano de nosotros, jamás alcanzaremos salvación.

GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498]

“*Meditationes in Psalmos: ‘Miserere In Te Domine Speravi, et Qui Regis Israel’*”, 1633

Vers. 4. Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? [*Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? RVR77*] [*¿Hasta cuándo, Señor, Dios Todopoderoso, arderá tu ira contra las oraciones de tu pueblo? NVI*] [*Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás airado contra la oración de tu pueblo? LBLA*]

Jehová, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo? ¿Hasta cuándo el humo de tu ira³⁶ ahuyentará el incienso de nuestras oraciones? Nuestra oración, aunque débil, llegaría a tu lugar santo; pero tu ira se enfrenta a ella cerrándole la entrada. Que Dios se muestre enojado con nosotros cuando pecamos es natural, pero que esté irritado incluso contra nuestras oraciones, es mucho más doloroso, una aguda punzada interior que hace que el salmista se pregunte: “¿Hasta cuándo, oh excelso Comandante de los ejércitos celestiales, capaz de salvar a tus santos en las situaciones más extremas, vas a dejar que te imploren y te supliquen incesantemente en vano?”

C. H. SPURGEON

Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación? Todas las criaturas pueblan el universo acuden a su llamado preparándose para la batalla al mandato de su voz. ¿A dónde ir o dónde mirar que no estén presentes sus ejércitos? Si miramos hacia arriba, a los cielos, allí hay una multitud de las huestes celestiales alabándole.³⁷ Si miramos un poco más abajo, nos encontramos a todo el ejército de los cielos,³⁸ la “*universa militia caeli*”, a la cual los idólatras adoraron y quemaron incienso.³⁹ En la tierra, no sólo cuenta con hombres a su servicio, pues a Israel se le denomina “*escuadrones del Dios vivo*”⁴⁰; sino que las bestias salvajes se alinean a su mandato en formación de batalla, como cuando mandó contra los egipcios escuadrones de moscas que los flagelaran,⁴¹ y un ejército de ranas que penetró hasta sus dormitorios.⁴² Cuenta con escuadrones de langostas,⁴³ y ejércitos de pulgones, saltones y orugas.⁴⁴ Y no sólo tiene carros y jinetes del cielo con los que defender a su profeta,⁴⁵ sino que utiliza incluso las criaturas más humildes e indómitas para confundir a sus enemigos si lo estima oportuno.⁴⁶ Si un Goliat se atreve a desafiar al Dios de Israel, se le derrota con un guijarro.⁴⁷ Si Herodes se hincha de soberbia y pretende considerarse un dios, Dios envía a gusanos que le devoren, y de los cuales no pueden defenderlo sus guardias.⁴⁸ Dios tiene muchas maneras de castigar. “*Jehová, Dios de los ejércitos*”, no es un título divino que resalte propiamente su acción creadora, sino más bien su Providencia. Todas las criaturas vivas deben su existencia a la acción creadora de Dios, pues es su Hacedor; pero además han de respetar el orden por él establecido como Gobernador. El consecuencia, su conocimiento y percepción de Dios como el “*Dios de los ejércitos*” no apela a su origen y existencia sino a su reclutamiento y alistamiento a las ordenes divinas; no tiene que ver con su estado natural, sino con su posicionamiento militar; pues las criaturas creadas no sólo deben a Dios su existencia sino que están también militarmente bajo sus órdenes, son soldados bajo su mando. Su orden establecido es orden de formación para batalla, y sirven bajo los colores de la bandera del Todopoderoso. Este texto nos recuerda que Dios debe ser respetado no solamente como nuestro Creador, sino también como nuestro General. Por ello, cuando el salmista habla de “*tu indignación*”, asociándolo y enmarcándolo en el mismo versículo con un título tan imponente como el de: «*Señor Dios de los ejércitos*» diciéndonos que esta *indignado*, tal indignación adquiere un sentido temible.⁴⁹ Se dice de Tamerlán⁵⁰ que podía amedrentar a sus enemigos con sólo una mirada, con la simple presencia de su semblante. Y siendo así, oh, ¿cómo imaginar el semblante de Dios indignado? ¿qué terrores pavorosos se ocultan tras él? Se nos dice que los condenados se

esconderán “*en las cuevas y entre las peñas de los montes*” tratando de huir de la ira del Cordero.⁵¹ Y si la *ira Agni*, es decir, la ira del Cordero les puede afligir tanto, ¿que será la *ira Leonis*, la ira del León?⁵² Tenemos razones sobradas para sentirnos preocupados cuando leemos que el Señor, “*el Señor de los ejércitos*”, puede indignarse con nosotros en el sentido que el salmista describe en este versículo: “*Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?*”

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Tu indignación contra la oración de tu pueblo. Puede darse el caso que nuestras oraciones presenten defectos de forma y contengan errores que las hagan inaceptables. A veces por ser oraciones “*exánimes*”, es decir, sin alma, sin vida, muertas; en las que el corazón no respalda lo que afirman los labios. Otras por ser “*perfunctoriae*”, hechas sin cuidado, a la ligera; pues no cabe esperar que Dios preste atención a oraciones fingidas, de labios que no prestan atención a aquello que dicen. Tampoco las oraciones “*Tentativae*” encaminadas a probar y tentar a Dios acaban bien, puesto que los “*petere tentando*”, aquellos que tratan de tentar a Dios en oración, jamás se salen con la suya. Tampoco tienen éxito las “*fluctuantes*”, que oscilan y van de una cosa a la otra, de arriba abajo y de abajo arriba y que el apóstol define como dar “*golpes al aire*”⁵³, como hacen los cazadores al golpear la maleza para que salgan los conejos; o las que van de un lugar a otro, como Saúl cuando buscaba las asnas de su padre.⁵⁴ Semejantes oraciones se tambalean y yerran de seguro su camino al cielo. Como poca o ninguna esperanza tienen también las “*preproperae*” hechas con apresuramiento, pues a los que oran con prisas, Dios les responde con pausas. Hay también oraciones “*sine fiducia*”, es decir, sin fe y sin convicción; quien ora de ese modo, más que orar parlotea como una cotorra; puede que levante sus manos pero no su corazón, y por tanto, sus plegarias carecen de eficacia y no tienen respuesta, no recibe absolutamente nada de lo que pide. Sólo la oración del justo prevalece,⁵⁵ y únicamente el creyente es justo. Los formalismos, devociones y boatos litúrgicos del hombre que carece de fe no valen el mendrugo de pan cotidiano que pide.⁵⁶ Y finalmente, están las oraciones “*sine humiliate*”, que carecen de humildad; como la oración del fariseo,⁵⁷ que no era en modo alguno verdadera “*supplicatio*”, sino una “*superlatio*”: más que una “súplica” era un “alarde de presunción”. Una oración presuntuosa en lugar de adorar el nombre de Dios lo profana. Pues bien, cualquiera de estos defectos que hemos descrito, es suficiente como para arruinar nuestras oraciones.⁵⁸

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

Vers. 5. Les diste a comer pan de lágrimas, y a beber lágrimas en gran abundancia.
[Les diste a comer pan de lágrimas, y a beber lágrimas en gran abundancia. RVR77]
[Por comida, le has dado pan de lágrimas; por bebida, lágrimas en abundancia. NVI]
[Les has dado a comer pan de lágrimas, y les has hecho beber lágrimas en gran abundancia. LBLA]

Les diste a comer pan de lágrimas. Su carne estaba sazonada de la salmuera destilada por sus ojos llorosos. Sus comidas y banquetes, que antes eran motivo de diversión y

placer, ahora eran encuentros luctuosos en los que cada uno aportaba su bocado amargo. Antes, Señor, tu pueblo comía pan de trigo, pero ahora ha recibido de tu propia mano una dieta de lo más desagradable: pan de lágrimas.

Y a beber lágrimas en gran abundancia. Las lágrimas se convierten tanto en su comida como en su bebida, y todo ello en abundancia, sin medida. Tienen que engullir toneles⁵⁹ de lágrimas y nadar en abismos de sufrimiento y aflicción. Y no porque sus enemigos tengan el poder para obligarles con la mayor potencia bélica de sus brazos, sino por voluntad expresa de Dios, porque su Dios se niega a intervenir. Comer pan de lágrimas es una maldición más grave que la de ganarse el pan con el sudor de la propia frente.⁶⁰ Aunque transformada por efecto del amor divino, se convierte en una bendición extraordinaria cuando nos es administrada como dieta adecuada para preservar y ministrar nuestra salud espiritual.

C. H. SPURGEON

Lágrimas en gran abundancia. En hebreo *biḏmā'ōwṭ šālīš* de *shālîysh* palabra que se refiere a una medida de capacidad llamada también *tercio*, o *tercera parte de la medida grande*.⁶¹

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

"Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations", 1612

Vers. 6. Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan entre sí. [*Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan de nosotros. RVR77*] [*Nos has hecho motivo de contienda para nuestros vecinos; nuestros enemigos se burlan de nosotros. NVI*] [*Nos haces objeto de contienda para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen entre sí. LBLA*]

Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos. Envidiosos y maliciosos, Edom y Moab se regocijaban con las desventuras de Israel, hasta el punto que acabaron peleando por su parte del botín en los despojos de la nación asolada.⁶² La burla de un vecino resulta especialmente dolorosa e hiriente, y más aún cuando el caído había sido hasta este momento superior a él en todo y reclamaba para sí una mayor parte de la gracia. Entre todas las cosas desagradables, nada hay peor que los vecinos envidiosos.

Y nuestros enemigos se ríen entre sí. Encuentran nuestra miseria divertida; contemplan nuestra tragedia como una comedia; hallan en nuestras lágrimas la sal con que sazonar sus ironías y ocurrencias, su regocijo ante nuestra desgracia y perplejidad. Gozarse en las penas de otro es demoníaco, y sin embargo es un hábito constante en este mundo y que impulsa a los malvados a burlarse de las tribulaciones de los santos. La semilla de la serpiente antigua⁶³ sigue las huellas de su progenitor, disfruta y se goza en el mal.

C. H. SPURGEON

Vers. 7. Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. [*Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. RVR77*] [*Restáuranos, oh Dios Todopoderoso; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos. NVI*] [*Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos. LBLA*]

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos. De nuevo se eleva aquí la misma oración del versículo tres, apelando a Dios. Tan sólo que en esta ocasión se añade al nombre de Dios un calificativo el de: “*Dios de los ejércitos*”. Cuanto más nos acercamos al Señor en oración, más se elevan nuestras concepciones y más claras tenemos nuestras ideas acerca de él.

C. H. SPURGEON

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos. Cuando comparamos este versículo con el versículo tres (80:3), vemos que allí dice tan sólo: “¡*Oh Dios, restáuranos!*”; mientras que aquí es: “¡*Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!*”; y si vamos al diecinueve: “¡*Oh, Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!*”, es decir, va en aumento. Cuando un pájaro mueve su alas crea una corriente de aire que va en aumento, cada vez mayor, y que le sirve para sostenerse y remontar más alto hacia el cielo.⁶⁴ Así hace también la fe a la oración: “*viresque acquirit eundo*”⁶⁵ se fortalece en el viaje y va ganando fuerza a medida que avanza.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. En el orden divino, nuestra salvación es algo tan cierto como garantizado, y siempre que nos esforcemos en mantenernos en sintonía con Dios y vivir en comunión con él podemos contar con ella, puesto que es consecuencia de ambas cosas. “*Restáuranos, oh Dios Todopoderoso; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos*”. El final, “*y seremos salvos*”, no se presenta como una súplica, como algo a lograr, sino que se da por hecho, por garantizado, una consecuencia firme e inequívoca, siempre que Dios decida: “*hacer resplandecer su rostro sobre nosotros*”⁶⁶.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Vers. 8. *Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste.* [Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste. RVR77] [De Egipto trajiste una vid; expulsaste a los pueblos paganos, y la plantaste. NVI] [Tú removiste una vid de Egipto; expulsaste las naciones y la plantaste! LBLA]

De Egipto trajiste una vid. Allí estaba, plantada en terreno hostil. Las aguas del Nilo no la regaban, sino que eran más bien mortales para sus vástagos y sarmientos; y los habitantes de aquella tierra la despreciaban y pisoteaban. Gloriosa procedió la diestra del Señor cuando con poder y grandes maravillas trasplantó su viña favorita ante los mismísimos dientes de aquellos que buscaban su destrucción.

Expulsaste a los pueblos paganos, y la plantaste. Siete naciones fueron aniquiladas con tal de dejar espacio para la viña del Señor: “*Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos*”⁶⁷. Viejos árboles que por largo tiempo habían estado nutriéndose de los jugos de esa tierra fueron arrancados de raíz; gruesas encinas de Basán⁶⁸ y altas palmeras de Jericó⁶⁹ fueron desplazadas sin contemplaciones con el objeto de poder colocar en su lugar la viña escogida. Y fue plantada con el mayor esmero en el lugar señalado para ella, con sabiduría y prudencia divinas. Pequeña, dependiente, débil y propensa a arrastrarse por

el suelo; y con todo la viña de Israel había sido escogida por el Señor. Porque él sabía que con un cuidado esmerado y constante, lograría transformarla en una viña que diera fruto en abundancia.

C. H. SPURGEON

*De Egipto trajiste una vid.*⁷⁰ En este versículo se nos exponen en lenguaje figurado, y bajo la imagen de una vid y los cuidados de que es objeto, las bendiciones del pueblo de Dios.⁷¹ Que son:

1. Traslado desde una tierra estéril a otra fértil y fructífera.
2. Plantado con el mayor cuidado y esmero.
3. Frutos abundantes como resultado de este proceso.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Vers. 9. Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. [*Limpiaste el suelo delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. RVR77*] [*Le limpiaste el terreno, y ella echó raíces y llenó la tierra. NVI*] [*Limpiaste el terreno delante de ella; echó profundas raíces y llenó la tierra. LBLA*]

Limpiaste sitio delante de ella. Zarzas, hierbajos y pedruscos, todo fue meticulosamente apartado. Los amorreos y otros semejantes, obradores de iniquidad, fueron borrados del mapa; sus ejércitos diezmados, sus reyes ejecutados, sus ciudades capturadas. Hasta que Canaán quedó por entero transformada en un campo labrado, listo para acoger a las cepas de la viña del Señor.

*Hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.*⁷² Israel quedo perfectamente situado y establecido cual viña bien arraigada; y comenzó a florecer y a expandirse a todos lados. Esta misma analogía es aplicable a cada creyente en Cristo Jesús y su experiencia en la fe. El Señor nos planta, “*arraigamos nuestras raíces*”, y por su gracia crecemos y avanzamos poco a poco, expandiéndonos también en todas direcciones. Lo mismo y con más razón cabe decir de la Iglesia, puesto que en estos momentos y por voluntad del Hortelano de la viña, sus sarmientos se están expandiendo a lo largo y ancho del planeta.⁷³

C. H. SPURGEON

Vers. 10. Los montes fueron cubiertos de su sombra, y con sus sarmientos los cedros de Dios. [*Los montes fueron cubiertos de su sombra, y con sus sarmientos los cedros de Dios. RVR77*] [*Su sombra se extendía hasta las montañas, su follaje cubría los más altos cedros. NVI*] [*Los montes fueron cubiertos con su sombra, y los cedros de Dios con sus ramas. LBLA*]

Los montes fueron cubiertos de su sombra. Israel habitaba en un territorio montañoso, por lo cual mediante un sistema de terrazas aprovechaba para el cultivo hasta el último palmo de terreno. El pueblo se multiplicó, y se hizo tan grande como nación que las demás naciones circundantes se vieron notablemente influenciadas por ella, por lo que cabe decir en sentido figurado que cayeron bajo su influjo y fueron cubiertas por su sombra.

*Y sus sarmientos eran como los cedros de Dios.*⁷⁴ La nación se hizo tan grande y fuerte que incluso sus tribus se contaban por sí mismas entre los fuertes y ostentaban el rango de ser tenidas en cuenta entre los poderosos. No obstante, una traducción más acertada es de

que eran los sarmientos y el follaje de la viña los que cubrían los cedros; sabemos que en muchos lugares las vides se encaraman a los árboles y llegan a cubrirlos por completo. ¡Qué viña tan espectacular debía ser esta, que ascendía por los cedros de Dios y llegaba a cubrirlos! Una imagen hermosa para describir la prosperidad de Israel en su época de esplendor. En tiempos de Salomón, el diminuto país de Israel ocupaba un lugar privilegiado entre las naciones de la época. Como ha habido épocas en las que la Iglesia de Dios ha ocupado posiciones visibles y prominentes, y su poder se ha hecho sentir a lo largo y lo ancho de la tierra.

C. H. SPURGEON

Los montes fueron cubiertos de su sombra. Que las laderas de las colinas son los lugares más adecuados para plantar viñedos es algo que se conoce desde antiguo; como también que la vid busca apoyos en los que trepar y encaramarse, y que suelen ser más bajos o más altos según la composición del terreno y el tipo de clima. En suelos fértiles como en Lombardía, las vides se encaraman a los árboles y los cubren. No resulta exagerado por tanto, al describir el crecimiento exuberante de esta planta especialmente fecunda, decir en lenguaje poético que sus sarmientos se extienden hasta cubrir las copas de los cedros, como se dice de José que: “*Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre su muro*”⁷⁵.

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“*Annotations on the Book of Job and the Psalms*”, 1732

Vers. 11. *Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.* [*Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos. RVR77*] [*Sus ramas se extendieron hasta el Mediterráneo y sus renuevos hasta el Éufrates. NVI*] [*Extendía sus ramas hasta el mar, y sus renuevos hasta el río. LBLA*]

Extendió sus vástagos hasta el mar. El poder de Israel se hacia sentir en la ribera del Mediterráneo y probablemente a lo largo y ancho de todas sus aguas.

*Y hasta el río*⁷⁶ *sus renuevos.* Por el Este Israel llegaba con su comercio hasta las orillas del Éufrates. Eran días de grandeza para el pueblo judío, que hubieran continuado de no haber sido porque el pecado los frustró. Cuando la Iglesia agrada al Señor, su influencia se extiende y alcanza mucho más allá de lo que cabría esperar según su poder material o el número de sus fieles. Pero cuando el Señor la abandona pierde todo su valor e influencia, se vuelve inútil y es desechada cual vid abandonada, la menos apreciada y valorada de todas las plantas.

C. H. SPURGEON

Vers. 12. *¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino?* [*¿Por qué abriste brecha en sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino? RVR77*] [*¿Por qué has derribado sus muros? ¡Todos los que pasan le arrancan uvas! NVI*] [*¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la vendimian todos los que pasan de camino? LBLA*]

*¿Por qué abriste brecha*⁷⁷ *en sus vallados?* ¿Por qué después de haberla plantado y cuidado con el mayor esmero le has retirado ahora tu protección?⁷⁸ ¿Por qué, oh Señor? Una viña desprotegida está expuesta a abusos y a sufrir todo tipo de daños, a nadie le

importa y nadie se ocupa de ella, por lo que es víctima del pillaje. Ésta era la situación de Israel cuando como nación fue entregada en manos de sus enemigos. Y así le ha sucedido también a la Iglesia en diversas ocasiones.

¡Todos los que pasan le arrancan uvas! Sus enemigos tiran crueles y sin piedad de sus racimos, arrancando sus mejores sarmientos; y cual bestias errantes, pandillas de merodeadores aprovechan sus despojos.⁷⁹ Si Dios está con nosotros, no hay enemigo que pueda hacernos mella; sin él, aún el más débil de nuestros adversarios puede infligirnos daños importantes.

C. H. SPURGEON

Y la vendimian todos los que pasan por el camino. ¿Por qué has hecho esto, oh Señor? ¿Cuál es el motivo y cuál el provecho? Suprimiste a los vigilantes angélicos que guardaban tu viña manteniéndola a salvo de ladrones y merodeadores ¿Y qué ha sido de aquella otra guardia fiel que tan celosamente la defendía? ¿Dónde están hoy los profetas y apóstoles?⁸⁰ ¿Dónde están los pastores y maestros que rodeaban tu viña, cuidándola con esmero y protegiéndola incluso al coste de sus propias vidas? ¿Qué ha sido de aquellos que echaban fuera demonios, excomulgaban a los herejes y apartaban a los perversos, manteniendo tu viña a salvo de toda imperfección? ¿Qué queda hoy para protegerla? ¿Qué le resta de aquella guardia imperturbable de ángeles, de aquel cuidado y defensa fiel de sus pastores, y de aquella doctrina pura y santa de sus predicadores? ¿Dónde está la cerca? Desaparecida, aplastada, destruida. ¿Y quién la ha destruido? Tú, Señor, que has apartado a los ángeles, has quitado a los predicadores y juntado a los pastores en los cielos. ¿Por qué has derribado la cerca que la protegía? ¿Para que se llenara de iniquidades colmando la medida de su maldad, y así pudiera ser castigada y renovada? Y si es así, Señor, ¿qué otro pecado le que le queda ya por cometer? ¿Qué medida le resta por colmar? Mírala bien Señor, y verás que su iniquidad es absoluta; pues ahora recogen y se aprovechan de sus uvas incluso aquellos que se desvían del camino. No los verdaderos y auténticos viñadores, no los legítimos labradores, sino cualquiera que pasa; y de ellos, no todos buenos, no unos cuantos buenos, no unos pocos buenos y otros malos: no hay uno solo de bueno. Sí, la vendimian hombres que no guardan tus preceptos, que no cumplen tu voluntad, pecadores declarados y reconocidos, hombres de mala reputación; éstos son los elegidos para vendimiar tu viña, para ministrar en tu altar; a éstos se les conceden las prebendas, éstos arrancan los racimos, y no para ti, sino para ellos mismos. No consideran a tus pobres, ni alimentan a los hambrientos; no visten a los desnudos ni ayudan al extranjero; no defienden a la viuda ni al huérfano.⁸¹ Comen los corderos del rebaño y los terneros engordados en medio del establo.⁸² Cantan como David al son del salterio y el órgano,⁸³ y mantienen el canto y la música bien organizada en coros, te alaban con los labios, pero su corazón está muy lejos de ti.⁸⁴ Beben vino en copas de oro y se perfuman con fragancias exquisitas, pero no padecen ni se preocupan por la aflicción de José;⁸⁵ no se sienten movidos a piedad por los necesitados y los pobres. Pero, ¿qué te diré Señor? ¿Por qué incluso a aquellos que transgreden tu camino se les consiente recoger tu cosecha? Pues andando por el camino y viendo la valla de tu viña derribada, se han salido del camino que tú les habías marcado, y se han adentrado en tu viña, hollándola con sus pies para arrancar de ella sus mejores racimos y disfrutar de su fruto; y no del fruto espiritual, sino del temporal. Y ante ello, Señor, ¿qué decir? Esto digo yo, Señor: Los ricos y poderosos de este mundo que caminaban a sus anchas por la vía de sus delitos y pecados buscando

imparables, ya sea en tu voluntad o en contra de ella,⁸⁶ las riquezas, honores, dignidades y placeres de este mundo, se han apartado de sus caminos habituales. Ahora las riquezas de este mundo ya no les bastan; los honores que tenían ya no les son suficientes; y se han lanzado cual puercos salvajes sobre tu viña, ocupando las dignidades eclesiásticas y apoderándose de toda riqueza. La valla que mantenía a los indignos fuera de tu viña cayó derribada, y ahora incluso los que pasan por el camino entran en ella libremente a usurpar sus uvas ¿De qué se les acusa? De estar hoy sentados en el teatro, mañana en su silla de obispos; hoy en una casa disoluta, mañana de canónigos en el coro; hoy de soldados, mañana de sacerdotes. Han transgredido tus caminos y han ocupado tu viña, mas no para cultivarla para ti sino para arrancar sus racimos en provecho de ellos mismos.

GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498]

Vers. 13. *La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora.* [*La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora. RVR77*] [*Los jabalíes del bosque la destruyen, los animales salvajes la devoran. NVI*] [*El puerco montés la devora, y de ella se alimenta todo lo que se mueve en el campo. LBLA*]

La destroza el puerco montés. Esas criaturas son famosas por su voracidad en devorar viñas. Cual bestia salvaje venida de las marismas del Éufrates, Babilonia apareció en tropel devastando las tierras de Judá y de Israel. Gentes feroces, comparables a manada de alimañas salvajes, guerrearon contra la nación judía hasta dejarla desgarrada cual viña destrozada por insaciables jabalíes.

Y la bestia del campo la devora. Uno tras otro, sus enemigos fueron desahogando sobre Israel sus instintos perversos y ejecutando sus venganzas. Pero Dios no intervino en detenerlos y ahuyentarlos. Y detrás de una calamidad vino otra, pues los zorros devoraron los vástagos que se habían librado de la destrucción llevada a cabo por los jabalíes. ¡Ay, pobre tierra! ¡Qué bajo has caído! Pues si los robles y los cedros hubieran sucumbido ante su empuje devastador, ¿cómo pretendías resistirlos tú una frágil y débil viña? En los vagones posteriores del tren del pecado viajan todo tipo de calamidades. Date cuenta ahora de lo terrible que es para un pueblo encontrarse abandonado y olvidado por Dios cuando hacen acto de presencia.

C. H. SPURGEON

*La destruyó el jabalí de la selva, y una fiera solitaria hizo de ella su pasto.*⁸⁷ ¿Qué significa esto de “una fiera solitaria”? ¿Quién es esta “fiera solitaria”? Es el mismo jabalí que la destruyó. Solitaria, orgullosa y soberbia. Y todo aquel que es soberbio exclama: ¡Yo, yo, yo, y nadie más que yo!⁸⁸

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

La destroza el puerco montés. No hay imagen más apropiada para describir a un enemigo destructor que la usada aquí por el salmista. Leemos que las zorras pequeñas echan a perder las viñas,⁸⁹ pero el jabalí o puerco montés es un enemigo mucho más destructor, que se abre paso a través de vallados, que escarba en el suelo, que arranca las cepas y lo pisotea todo. Una manada de estas fieras puede destruir una viña entera en una sola noche. A veces hemos tenido ocasión de comprobar los cuantiosos daños que ocasionan a un viñedo unos pocos cerdos domesticados, pero el jabalí es infinitamente más

destrutivo. Los hay de gran tamaño, algunos se asemejan en altura más a un asno que a un cerdo. Son veloces y activos más allá de toda concepción. En realidad, el jabalí absolutamente irreconocible en relación a las especies domésticas. Corre a tal velocidad que un corcel de raza entrenado tiene dificultades para adelantarlo, y un caballo vulgar y corriente se quedaría irremediablemente atrás. Incluso en terreno llano los cazadores tienen serios problemas para darle alcance; y si se trata de terreno montañoso, no hay caballo capaz de atraparlo. Puede saltar a una distancia considerable, y puede girar a un lado u otro, o incluso darse media vuelta y empezar a correr en dirección contraria sin detenerse ni perder velocidad, con una agilidad que lo convierte en un enemigo singularmente peligroso. De hecho, los habitantes de zonas donde hay abundancia de jabalíes, entre enfrentarse un león o a una manada de estos animales salvajes no sabrían qué escoger, pues sus colmillos afilados como navajas hieren con rapidez extraordinaria, desgarrando caballos o un perros rápidamente.

JOHN GEORGE WOOD [1827-1889]

“Bible Animals”

La destroza el puerco montés.

Airada la deidad que se complace en tirar flechas,⁹⁰ hizo aparecer un jabalí enorme y de albos dientes, que causó gran destrozo en los campos de Eneas, desarraigando altísimos árboles y echándolos por tierra cuando ya con su flor prometían el fruto.

HOMERO

“La Ilíada”, Libro IX, Líneas 559-560.⁹¹

La destroza el puerco montés. Es decir, literalmente: “el jabalí del bosque la echa a perder”. El texto hebreo dice literalmente *yəḵarsəmənnāh ḥāzîr mîyā‘ar. mîyā‘ar* son un tipo de humedales donde la vegetación florece con exuberancia y los animales salvajes anidan y merodean a sus anchas. Así son las riberas y territorios colindantes del río Jordán, según los describe Maundrell,⁹² que afirma haber visto en ellas numerosos jabalíes. Y el obispo Pococke⁹³ confirma haber observado cerca de la desembocadura del Jordán en el Mar de Tiberias o Mar de Galilea enormes manadas, y algunos se atrevían incluso a llegar cerca de donde él se encontraba, agazapado entre los juncos a orillas del mar.

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of psalms in an English metrical version, with notes”, 1842

Vers. 13. Según afirma el Talmud, la letra media de la palabra hebrea *mîyā‘ar* de *ya‘ar*, y que la KJV traduce por “wood”, “bosque” es la letra que señala la mitad exacta de todo el salterio.

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

Vers. 14. *Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña. [Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña. RVR77] [¡Vuélvete a nosotros, oh Dios Todopoderoso! ¡Asómate a vernos desde el cielo y brinda tus cuidados a esta vid! NVI] [Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora, te rogamos; mira y ve desde el cielo, y cuida esta vid. LBLA]*

¡Vuélvete a nosotros, oh Dios de los ejércitos! Vuelve tú a nosotros y haz que nosotros volvamos a ti. Por causa de nuestros pecados te alejaste de nosotros, pero ahora te imploramos que vuelvas.

Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña. Y si pedirte que vuelvas es demasiado, concédenos entonces el favor de una mirada. Asómate a contemplarnos desde el cielo y considera nuestras angustias. No cierres tus ojos, pues es tu viña; no te apartes definitivamente de ella como si hubiera sido borrada de tu mente para siempre. Presta, oh Divino Hortelano, atención cuanto menos al daño que las bestias le han ocasionado, pues quizá con ello tu corazón se enterezca, sientas compasión y extiendas tu mano para liberarnos.

C. H. SPURGEON

Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde el cielo. Esta oración únicamente encaja en la persona contrita y humillada, con un corazón dispuesto para acercarse a Dios. ¿Con qué derecho y conciencia puede atreverse alguien a suplicar a Dios que mire desde el cielo y se fije en él y en sus problemas? ¿No sería inflamar la ira divina hasta alcanzar sus límites, que además de vivir en pecado nos atreviéramos a desafiar la santidad absoluta de sus ojos, diciéndole que contemple desde el cielo nuestra maldad?

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

Mira desde el cielo. Te has alejado ascendiendo a los cielos, y allí, has apartado tu mirada de nosotros. Si a causa de nuestros pecados no estás dispuesto a descender a la tierra porque no lo merecemos, dignate cuanto menos a mirarnos desde el cielo.

GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498]

“Meditationes in Psalmos: ‘Miserere In Te Domine Speravi, et Qui Regis Israel’”, 1633

Y visita esta viña. Todavía tiene raíces, algunas ramas siguen vivas. Comenzó justo en el principio del mundo, y desde entonces nunca ha fallado y nunca fallará. Porque tú has dicho: *“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*²⁴. Podrá menguar, pero nunca extinguirse por completo. Esta viña es la que tú has plantado; y por tanto hay en ella un cuerpo y un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, por todos, y en todos.²⁵ Visítala pues, visita tu viña, porque tu visitación la preserva y guarda su espíritu;⁹⁶ visítala con tu gracia, con tu presencia, con tu Santo Espíritu. Visítala con tu vara y con tu cayado, porque tu vara y tu cayado le infunden aliento.⁹⁷ Visítala con tu azote para que sea disciplinada y purificada,⁹⁸ porque se acerca el tiempo de la poda.⁹⁹ Quita las piedras, recoge los sarmientos secos y átalos en haces para quemarlos.¹⁰⁰ Remuévela y levántala, límpiala de sarmientos secos y superfluos,¹⁰¹ ponle soportes, abónala, refuerza la valla¹⁰² y visita esta tu viña, como visitas la tierra y la riegas.¹⁰³

GIROLAMO SAVONAROLA [1452-1498]

“Meditationes in Psalmos: ‘Miserere In Te Domine Speravi, et Qui Regis Israel’”, 1633

Vers. 15. La planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste. [Y protégela, es la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste. RVR77] [¡Es la raíz que plantaste con tu diestra! ¡Es el vástago que has criado para ti! NVI] [La cepa que tu diestra ha plantado y el vástago que para ti has fortalecido. LBLA]

La cepa¹⁰⁴ que tu diestra ha plantado. ¿Vas a dejar que todos tus cuidados se malogren y queden en tiempo perdido? ¿Vas a perder ahora toda tu labor siendo que con tanto esfuerzo y esmero la cuidaste? Tu poder y sabiduría hicieron grandes cosas a favor de tu pueblo en el pasado, ¿piensas abandonarlo definitivamente? ¿Vas a permitir que tus enemigos se regocijen destruyendo aquello que tú has construido y se deleiten practicando el mal que tanto les deleita?

Y el vástago¹⁰⁵ que para ti has fortalecido. Se trata, sin duda, de una oración en favor del líder que el Señor había levantado o del Mesías que esperaban. A pesar de que la viña había sido abandonada, el Señor había respetado y guardado a modo de brote o injerto, un vástago con el que plantar otra viña. Este es el sentido de semejante oración. Oremos pues al Señor para que aún cuando no considere que su Iglesia merece que deposite sobre ella su mirada, mire cuanto menos al Vástago, al Señor Jesús, y por amor a él se digne a contemplarla con misericordia. En esto consiste el verdadero arte de la oración, en situar a Cristo por delante de nosotros y luego clamar: «Mírale primero a él y después a mí pecador; mírame a través de sus llagas, oh bendito Señor»¹⁰⁶

C. H. SPURGEON

Vers. 16. Quemada a fuego está, asolada; perezcan por la reprensión de tu rostro. [*Le han prendido fuego y la han talado; perezcan por la reprensión de tu rostro. RVR77*] [*Tu vid está derribada, quemada por el fuego; a tu reprensión perece tu pueblo.*¹⁰⁷ NVI] [*Está quemada con fuego, y cortada; ante el reproche de tu rostro perecen. LBLA*]

Le han prendido fuego. El afligido salmista expresa con voz entrecortada su amargura y desespero. La viña era como un bosque al que habían pegado fuego; sus mejores vides estaban chamuscadas y muertas.

Y la han talado. El hacha cruel había cumplido con su labor asesina, los sarmientos estaban resecos y marchitos, la cepa herida de muerte, y por doquier reinaba la desolación.

*Perezcan por la reprensión de tu rostro.*¹⁰⁸ El reproche divino para Israel era lo mismo que el fuego y el hacha son para una viña. El favor divino es vida, y su ira como mensajeros de muerte.¹⁰⁹ Un leve parpadeo de los ojos de Jehová es más que suficiente para dejar asoladas todas las viñas de Efraín. ¡Oh Señor, jamás mires a nuestras iglesias de ese modo! ¡Repréndenos, sí, pero no “en tu enojo”!¹¹⁰

C. H. SPURGEON

Vers. 17. Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste. [*Esté tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti reafirmaste. RVR77*] [*Bríndale tu apoyo al hombre de tu diestra, al ser humano que para ti has criado. NVI*] [*Sea tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti fortaleciste. LBLA*]

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra. Que tu poder esté sobre tu verdadero Benjamín, el hijo de tu diestra.¹¹¹ Comisiona a un elegido para liberarnos en tu nombre. Hónrale a él, sálvanos a nosotros, y glorifícate a ti mismo. No cabe la menor duda de que en este texto hay una perspectiva mesiánica, la imagen del Mesías en el cual los judíos creyentes habían aprendido ya a mirar como Salvador en tiempos de angustia.

Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste. Haz patente tu poder a través suyo, mediante aquel a quien has fortalecido para ejecutar tus propósitos de gracia. A Dios le

complace obrar en favor de los hijos de los hombres utilizando a hombres para tal propósito. “*Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos*”¹¹². Las naciones se levantan y caen en buena parte por medio de la acción y la intervención de personas: Napoleón¹¹³ se convirtió en un azote para Europa; Wellington¹¹⁴ lo derrotó y libró al continente del tirano. Es por la intervención del Hombre Cristo Jesús que el Israel caído ha de levantarse; y ciertamente es por medio de él, que tiene a bien llamarse a sí mismo Hijo del Hombre,¹¹⁵ que el mundo será liberado del dominio de Satanás y de la maldición del pecado. ¡Oh Señor, cumple tu promesa con el “*varón de tu diestra*”, el cual participa en tu gloria, y dale que pueda ver como lo que a ti te place se cumple por su mano.¹¹⁶

C. H. SPURGEON

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra. Ni la Iglesia como tal, ni ninguno de sus miembros en particular, precisa para garantizar su estabilidad de otra protección que la que tiene en Cristo. A pesar de que la viña haya sido quemada y la Iglesia visible abatida y desfigurada, el remanente está satisfecho con esta verdad incuestionable, que estima como garantía suficiente, y a la que por tanto se aferra: “*Sea tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti fortaleciste*”. El parentesco de consanguinidad establecido entre Cristo y el creyente,¹¹⁷ y su humillación asumiendo la naturaleza humana,¹¹⁸ son base suficiente para la fe y actúan de soporte para consuelo de su pueblo, que busca la salvación a través de él. El creyente se aferra a que Cristo es el Hijo de Dios, y la vez sarmiento de su misma viña. Que está a la diestra del Padre en calidad de Dios, pero es también *el hombre de su diestra*, el *Hijo del Hombre* o *Hijo de Adán*, participe de nuestra misma carne y sangre, hecho igual a nosotros en todo y probado en todo excepto en el pecado,¹¹⁹ porque ser el *Hijo del Hombre* es el modelo por medio del cual Cristo se configuró a sí mismo en su humillación. La continuidad de la Iglesia y la perseverancia de los santos se fundamentan en la suficiencia de Cristo; y en base a ella, el creyente sincero tiene plena seguridad de la continuidad de la Iglesia, y en consecuencia, de su propia perseverancia y constante comunión con Dios a través de ella: “*Sea tu mano sobre el hombre de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti fortaleciste; así no nos apartaremos de ti*”.¹²⁰

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

El varón de tu diestra (...) el Hijo de Hombre. Esta impactante expresión: “*el varón de tu diestra*”, se aplica a Cristo en el sentido más pleno y estricto. ¿A quién, sino a él, puede aplicarse con propiedad el calificativo de *el hombre de tu diestra*? “*Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?*”;¹²¹ y menos cabe pensar que lo dijera a cualquier rey de Israel. En lo que refiere al otro calificativo: “*Hijo de Hombre*” o “*Hijo del Adán*”, se trata uno de los nombres o títulos que la Escritura aplica a Cristo con mayor frecuencia, no menos de setenta y una veces: Sesenta y siete veces en boca de Cristo en los evangelios aplicándosela a sí mismo; una por Daniel;¹²² una por el mártir Esteban;¹²³ y dos veces por el apóstol Juan en el Apocalipsis.¹²⁴ Él es a quien el Padre ha fortalecido para la salvación

de su Iglesia, y él es también quien hará regresar la cautividad del pueblo escogido, restaurándola y otorgándole un lugar en la Iglesia, de modo que en adelante, *no se aparte de Dios*.¹²⁵

THOMAS TYMME [1576-1620]

en una nota editorial a su traducción al inglés

de los comentarios de JUAN CALVINO [1509-1564]

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra. Ser “*el varón de tu diestra*” implica ser:

1. *El más amado.* Tanto o más que la propia mano derecha.¹²⁶ Jacob llamó al hijo de la esposa a quien más amaba, Benjamín, esto es, hijo de mi mano derecha;¹²⁷ tan querido para él que consideraba su vida ligada a la vida del hijo.¹²⁸
2. *El de mayor honra.* A nuestra derecha colocamos a quien deseamos otorgar el más alto honor, como Salomón hizo sentar a su madre a su diestra;¹²⁹ Es donde se sientan las reinas consortes.¹³⁰ En la Escritura sentarse a la diestra es prueba del máximo honor.
3. *El fiel aliado.* Ya que los pactos y convenios se ratifican dándose la mano derecha.¹³¹ Jehú dijo a Jonadab: “¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano” La diestra es también señal de acuerdo, de compañerismo.¹³²

Por tanto, ser “*el varón de tu diestra*” implica ser el más amado por Dios, el más honrado y ligado a él mediante Pacto.

JAMES (JACOB) ALTING [1618-1679]

“*Opera Omnia*”, 1687

El varón de tu diestra. A pesar de que la frase, “*el varón de tu diestra*”, pueda tener una aplicación inmediata y directa en referencia al Rey que reinaba en Judá cuando fue escrito este salmo, en su trasfondo y con total propiedad se refiere a Cristo Jesús, el gran *antitipo* de todos los reyes de la dinastía davídica. El Nuevo Testamento, que es el mejor intérprete del Antiguo, nos asegura que este personaje altamente dignificado es el Hijo de Dios.¹³³ Pero si queremos entender plenamente el sentido genuino de la frase en su contexto, debemos prestar atención a una costumbre que se practicaba en Judea y otros reinos orientales. En las comidas, como muestra de aprecio y respeto el anfitrión sentaba a su derecha a la persona a quien más amaba; y como no se sentaban en sillas, sino en divanes, en los intervalos entre plato y plato, cuando el anfitrión se reclinaba apoyándose sobre su codo izquierdo y la persona a su derecha hacía lo propio, su cabeza quedaba reposando sobre el pecho del anfitrión, quien a su vez colocaba su mano derecha sobre el hombro o la espalda del homenajeado, en prueba y público testimonio de su aprecio y voluntad hacia él. A esta costumbre es a la que hace referencia el evangelista cuando nos habla de Juan como: “*el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él*”.¹³⁴ Por tanto, y puesto que Cristo es llamado “*el varón de tu diestra*”, ello indica que es objeto del mayor amor y de las mayores atenciones y honores de parte de Dios. En él se complace,¹³⁵ y como prueba de ello, le ha puesto en el lugar más honroso. Él es el Hijo del Hombre, a quien el Padre ha fortalecido para afirmar el honor y dignidad del carácter divino en medio de una generación corrompida. La imagen y significado de la diestra del Padre puesta sobre él, o dicho de otro modo, la satisfacción del

Padre en él actúa como garantía y sirve para estimular nuestras peticiones ante su trono; nos hace de aliciente para poner en práctica la resolución con la que abre el versículo siguiente en el salmo: “*Entonces no nos apartaremos de ti*” (LBLA).

ALEXANDER PIRIE [1737-1804]

“*Critical and Practical Observations on Scripture Texts*”, 1785

Vers. 18. *Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre.*

[*Así no nos apartaremos más de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre. RVR77*]

[*Nosotros no nos apartaremos de ti; reavívanos, e invocaremos tu nombre. NVI*]

[*Entonces no nos apartaremos de ti; avívanos, e invocaremos tu nombre. LBLA*]

Así no nos apartaremos de ti. Bajo el liderazgo del escogido de Dios, nos mantendremos fieles. La gracia obrará engendrando gratitud, y nos reafirmará en nuestra lealtad a él.

*Vida nos darás.*¹³⁶ Es en Cristo en quien permanecemos fieles; es porque él vive que nosotros vivimos. Fuera de él, no hay esperanza alguna de que perseveremos hasta el fin.

Invocaremos tu nombre. Avívanos, alientanos, y nosotros invocaremos tu nombre. Cuando el Señor imparte vida allí donde reina la muerte, la alabanza es una consecuencia inmediata, va siempre detrás. El Señor Jesús es un líder tal que en él hay vida; y la vida es la luz de los hombres; por tanto, él es nuestra vida. Y cuando el restaure nuestras almas, seremos renovados de inmediato, y a continuación, se elevará nuestra alabanza al nombre del Dios trino y santo.

C. H. SPURGEON

Entonces no nos apartaremos de ti. ¿Cómo hemos de entender las palabras de este versículo en relación a las del que le precede? Hay dos formas de entenderlas:

1. *En el sentido de obligación.* Quedaremos obligados a mantenernos en obediencia a ti de forma estable, comprometidos a no rebelarnos como habíamos hecho. Si Dios nos concede nuestra petición, se convertirá en eminente lazo que nos exija fidelidad y constancia en su servicio.
2. *En el sentido de capacitación.* Nos capacitará para mantenernos en obediencia. Y en mi opinión, este es el sentido correcto. Si Dios nos proporciona semejante ayuda en Cristo, recibiremos el poder necesario para cumplir con nuestras obligaciones con él mucho mejor de lo que habíamos hecho antes. A pesar de nuestras debilidades y vacilaciones, de ser traicioneros en nosotros mismos, en Cristo hallaremos el remedio eficaz y alcanzaremos el éxito.

TIMOTHY CRUSO [1657-1697]

“*Twenty Four Sermons Preached at the Merchants Lecture at Pinnars Hall*”, 1696

Vers. 19. ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro,

y seremos salvos. [¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu

rostro, y seremos salvos. RVR77] [Restáuranos, Señor, Dios Todopoderoso; haz

resplandecer tu rostro sobre nosotros, y sálvanos. NVI] [Oh Señor, Dios de los ejércitos,

restáuranos; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y seremos salvos. LBLA]

¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! De nuevo la misma oración de los versículos tres y siete, pero esta vez con un calificativo adicional, se añade el “Oh

Jehová”, el nombre impronunciable del Señor, el “*Yo soy*”¹³⁷. Con cada hora que transcurre, la luz resplandeciente de la fe la se hace más y más brillante; y sus oraciones más plenas y poderosas.

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. Sí, aunque que estemos aplastados, destrozados y desmembrados, seremos salvos. Para el poder de Dios no hay límites; no hay obstáculo excesivamente grande ni situación demasiado extrema. Puede salvar incluso en el último momento; y le basta sólo con mostrar su faz sonriente sobre el afligido. Aún apoyándose con su brazo los hombres pueden hacer bien poco, pero a Dios le basta una simple mirada para hacer cualquier cosa. ¡Oh, qué dicha la de vivir para siempre a la luz del rostro de Jehová!

C. H. SPURGEON

¡Restáuranos! Qué satisfacción da saber que cuando nuestro rostro se tuerce y se vuelve sombrío, podemos mirar hacia Dios para que nos restaure, para que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y con ello derrame bendición y liberación efectiva a su pueblo.

JOHN NELSON DARBY [1800-1882]

“*Practical Reflections on the Psalms*”, 1870

Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. En medio de la angustia, aparece Dios; y cuando Dios aparece la angustia desaparece.

PROVERBIO GAÉLICO¹³⁸

¹ Sobre el Salmo 80 compuso JOHANN SEBASTIAN BACH [1685-1750] una de sus más hermosas cantatas. La BWV 104 “*Du Hirte Israel, höre*”, “Tú que pastoreas a Israel, escúchanos”, estrenada el 23 de Abril de 1724 en Liepsig.

² En hebreo *shôshanînym 'êdûth*. Su significado es incierto. La explicación de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] coincide con la de Spurgeon: «El salmo entero es un continuo y asombroso testimonio de la verdad, de Cristo y de su viña, que es lo mismo que decir de la Cabeza y el cuerpo o del Pastor y el rebaño. En él se nos revela todo el misterio de la Escritura centrado en Cristo y la Iglesia».

³ Se refiere a JOHANN FRIEDRICH SCHLEUSNER [1759-1831], profesor de teología en las universidades de Göttingen y de Wittenberg, experto en lenguas orientales y autor de numerosas obras de análisis filológico del texto bíblico, entre ellas un conocido y utilizado léxico de la Versión de los LXX, “*Therasaurus s. lexicon in LXX et reliquos interpretes graecos et scriptores apocryphos V. T. 5. Bd.*” y un estudio de los salmos “*Cvrae hexaplares in Psalmorum libros ex Patribus graecis, Göttingen*”, 1785, que suponemos es a los que se refiere Spurgeon.

⁴ Hemos traducido “harpiscordio” (o clavicémbalo) para mayor comprensión en el contexto, aunque la palabra en el original inglés es “*the hexachord of testimony*” por lo que podría referirse también a lo que conoce como “hexacordo” (o gamut), un sistema o escala diatónica de seis notas de la misma tonalidad agrupadas en una determinada forma. El término fue originalmente usado en la Edad Media, pero tuvo un resurgimiento en el siglo XX con el desarrollo de la teoría de conjuntos musicales.

⁵ Se trata de una referencia a un famoso poema del escritor y poeta escocés del romanticismo SIR WALTER SCOTT [1771-1832] concretamente “*The Lay of the Last Minstrel*”, “El canto del último trovador”, 1805. La idea de «vivir una mala época» se desprende del contenido de lamentación del propio salmo.

⁶ Algunos comentaristas opinan que pudo haber sido escrito en época anterior a David, concretamente en tiempos de Saúl, en la ocasión descrita en 1ª Samuel 13, pero por muchas razones, es poco probable. JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos dice al respecto que: «La ocasión histórica que lo motivó no puede deducirse con exactitud de los datos contenidos en el texto. Ello explica la diversidad de opiniones de los comentaristas. Parece, sin embargo, que la más plausible, en concordancia con la parte final del encabezamiento

de la *Septuaginta* (“*psalmos hyper tou Assirion*”, “salmo sobre el asirio”), es la desolación causada por la invasión asiria de Israel o incluso la situación catastrófica derivada de la caída de Samaria, capital del reino israelita del Norte (2ª Reyes 18:9-12s)». Esta misma opinión comparte FRANCISCO LACUEVA [1911-2005]: «No se sabe de cierto cuándo y por qué motivo fue compuesto este salmo, pero la opinión más probable, según Cohen, es que lo compuso alguien que vivía en Judea antes de la cautividad de Babilonia y que su oración es por las diez tribus del norte que ya estaban en el destierro».

⁷ Isaías 63:11.

⁸ Génesis 49:24.

⁹ Éxodo 25:22; 1ª Samuel 4:4; 2ª Samuel 6:2.

¹⁰ Números 10:33-36.

¹¹ La palabra hebrea *rō'êh* de *rd'âh*, tiene diversas interpretaciones posibles. Además de “pastor” puede significar también “gobernante”, “líder”, incluso “maestro”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὁ ποιμαίνω y la *Vulgata* traduce “*Qui regis*”, “Tú que gobiernas”. SCHÖKEL nos indica que algunos de los grandes intérpretes del pasado resolvieron el problema duplicando ambos calificativos, es decir traduciendo: “*pastor y guía*” o “*pastor y gobernante*”. Tal es el caso de GILBERTUS GENEBRADUS [1535-1597] que en su “*Psalmi Davidis*”, 1568, traduce: “*rector et pastor*” o de ROBERTO BELLARMINO [1542-1621] que en su “*Explanatio in Psalmos*”, 1615, traduce: “*regis pastoraliter*”.

¹² Génesis 49:24, NIV.

¹³ La figura de José aparece en dos salmos precedentes: 77:16 “*Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José*”; y 78:67 “*Desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín*”.

¹⁴ Hebreos 9:5.

¹⁵ Juan 10:1-16.

¹⁶ Job 30:1.

¹⁷ Salmo 80:1.

¹⁸ Salmo 23:4.

¹⁹ Isaías 43:2.

²⁰ Cita un conocido himno de ISAAC WATTS [1674-1748], el que comienza diciendo “*There is a land of pure delight, where saints immortal reign*”, concretamente la cuarta estrofa que dice en inglés: “*But timorous mortals start and shrink / To cross this narrow sea; / And linger shivering on the brink, / And fear to launch away*”.

²¹ Mateo 14:22-33.

²² Cita otro himno famoso y bien conocido, en esta ocasión de SAMUEL STENNETT [1725-1795], titulado: “*On Jordan's stormy Banks I stand*”, cuya primera estrofa dice: “*On Jordan's stormy banks I stand, / And cast a wishful eye / To Canaan's fair and happy land, / Where my possessions lie*”.

²³ Salmos 104:4; Hebreos 1:7.

²⁴ Génesis 3:24; Salmo 18:10.

²⁵ Éxodo 25:22; Levítico 16:2; Números 7:89; 1ª Samuel 4:4.

²⁶ KRAUS ofrece esta curiosa traducción: “*¡Reúne tu poder de héroe y ven en nuestra ayuda!*”.

²⁷ Números 2:18-24; 10:22-24.

²⁸ SCHÖKEL en su traducción hace de los tres primeros versículos prácticamente una misma frase lógica: “*Pastor de Israel, escucha; tú que guías a José como a un rebaño; en tu trono de querubines resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés. Despierta tu valor y ven a salvarnos*”.

²⁹ Números 10:35.

- ³⁰ Números 6:25.
- ³¹ Salmo 23:3, LBLA.
- ³² Salmo 51:10.
- ³³ Proverbios 16:15.
- ³⁴ Números 6:25.
- ³⁵ TOFET es un lugar cercano a Jerusalén donde según el Antiguo Testamento, los cananeos sacrificaban niños al dios Moloch quemándolos vivos, y los israelitas cayeron en la misma práctica idolátrica. Según leemos en Jeremías 7:31: *“Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.”* Algunos creen que es un lugar específico en el Valle de Hinón o Valle de la Gehena, que con el tiempo se convirtió en un estercolero de incineración conocido por el nombre griego de *Gehena* y símbolo del infierno (Mateo 10:28; 23:33). El término hebreo *Topheth* deriva posiblemente del hebreo *toph*, “tambor”, porque al parecer mientras se realizaban los sacrificios se hacían sonar fuertes tambores para ensordecen los llantos de los niños y de sus madres. Aunque también podría provenir de *taph*, “quemar”. Se menciona en la Biblia en Jeremías 7:31,32; 32:35 y en 2ª Reyes 23:10. En la cultura anglosajona la expresión *“Tophet’s Fire”*, “El Fuego de Tofet”, se utiliza como sinónimo del fuego del Infierno. La idea es que un simple atisbo de la mirada de Dios puede transformar en un instante en lugar más horrible en un pedazo de cielo.
- ³⁶ El vocablo hebreo es *‘āšantā* de *‘āshan*, “humo”. De nuevo nos encontramos con el concepto hebreo de representar la indignación y la ira de manera gráfica como algo físico, fuego y humo en el interior de la persona que sale por la nariz cuando esta se encoleriza. Ver al respecto: Deuteronomio 29:20; Salmo 18:8; Salmo 74:1; Salmo 103:8 y sus respectivas notas en casa salmo. SCHÖKEL traduce: *“hasta cuando te envolverás en humo mientras tu pueblo te suplica?”*, y comenta al respecto: «Creo que aquí la humareda oculta el “resplandor de Dios”, es la antítesis de “resplandece” e “ilumina”. Parafraseando: *“ilumina tu rostro, no lo envuelvas en humo”*».
- ³⁷ Lucas 2:13.
- ³⁸ Génesis 2:1.
- ³⁹ 2ª Reyes 17:16.
- ⁴⁰ 1ª Samuel 17:26.
- ⁴¹ Éxodo 8:20-24.
- ⁴² Éxodo 8:1-15.
- ⁴³ Proverbios 30:27.
- ⁴⁴ Joel 2:25.
- ⁴⁵ 2ª Reyes 6:17.
- ⁴⁶ Números 22:28-30.
- ⁴⁷ 1ª Samuel 17:40-50.
- ⁴⁸ Hechos 12:20-23.
- ⁴⁹ Hebreos 10:31.
- ⁵⁰ Se refiere a TAMERLÁN [1320-1405] también conocido como TIMUR LANG o simplemente TIMUR EL COJO, fue el último de los grandes conquistadores nómadas de Asia Central. Sus ejércitos recorrieron enormes extensiones de terreno arrasando unas ciudades y perdonando a otras tan sólo por su voluntad y capricho. Su fama se extendió por Europa, donde durante siglos fue recordado y novelado como un símbolo del terror que puede llegar a provocar un solo hombre.

- ⁵¹ Apocalipsis 6:15.
- ⁵² Génesis 49:9; Apocalipsis 5:5.
- ⁵³ 1ª Corintios 9:26. Una expresión española muy conocida en este sentido es “*dar palos de ciego*”.
- ⁵⁴ 1ª Samuel 9:4.
- ⁵⁵ Santiago 5:16.
- ⁵⁶ Mateo 6:11.
- ⁵⁷ Lucas 18:11.
- ⁵⁸ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] se inclina también por este sentido y dice: «En la traducción de este versículo preferimos la literalidad: “*Hasta cuándo humearás contra la oración de tu pueblo*”. El fuego del furor divino había desprendido un humo espeso que se interponía entre la oración del pueblo y Dios (Salmo 74:1) e impedía que la plegaria fuese acogida favorablemente por él».
- ⁵⁹ La palabra original en inglés es “*tierces*”, una medida de capacidad para líquidos equivalente a la tercera parte de un *pipe-tonel*; 42 galones (159 litros).
- ⁶⁰ Génesis 3:19.
- ⁶¹ La palabra *shâlîysh*, refiere a una medida de capacidad cuyo valor exacto es desconocido, aunque los expertos en hebreo bíblico concuerdan en que transmite la idea de abundancia. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su espiritualización del salmo le da esta explicación: «¿Qué quiere decir esta “*medida*”? La respuesta nos la da el apóstol Pablo: “*pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis resistir*” (1ª Corintios 10:13). ¡Esta es la medida!: “no más de lo que podéis resistir”. Pan de lágrimas suficiente para que te corrijas, te adiestres y fortalezcas; pero no en exceso, para que no sucumbas. ¡Justa medida!».
- ⁶² 2ª Reyes 3:21-27.
- ⁶³ Apocalipsis 12:9.
- ⁶⁴ En la modalidad que se llama de vuelo batido (pues hay pájaros que vuelan la mayor parte del tiempo planeando sobre las corrientes de aire), la mayoría de las aves emprenden el vuelo desde el suelo o desde el agua batiendo las alas muy deprisa para crear una corriente de aire y elevarse de forma vertical. Una vez están en el aire, inclinan el cuerpo hacia delante y el aleteo se hace más lento, pero ellos siguen ganando velocidad.
- ⁶⁵ Se trata de una frase del poeta latino PUBLIO VIRGILIO MARON [70-19 a.C], en “La Eneida”, donde en referencia a las calumnias y rumores, afirma que se incrementan y hacen más grandes al pasar de boca en boca: “*Fama, malum quo non aliud velocius ullum, Mobilitate viget, viresque acquirit eundo*” (IV, 174).
- ⁶⁶ Es interesante la traducción que hace KRAUS: “*haz resplandecer tu rostro para que nos llegue la salvación*”. Cabe entenderlo en este sentido: No “*ven a salvarnos*” sino “*máندانos salvación*”. La salvación está hecha y completada, consumada y acabada; lo único que necesitamos ahora es que llegue a nosotros.
- ⁶⁷ Salmo 44:2.
- ⁶⁸ Isaías 2:13; Zacarías 11:2.
- ⁶⁹ Deuteronomio 34:3; Jueces 1:16; 3:13; 2ª Crónicas 28:15.
- ⁷⁰ MATTHEW HENRY [1662-1714] nos recuerda al respecto que la “*vid*” era un emblema muy conocido y significativo en el antiguo Israel: «Ya Jacob había comparado a José a una vid fructífera (Génesis 49:22). La vid pasó a ser emblema de Israel (Isaías 5:1; Jeremías 2:21; Oseas 10:1), de forma que su figura se imprimió en las monedas durante el tiempo de los Macabeos, y sobre el pórtico del Templo de Herodes colgaba un colosal racimo de oro».
- ⁷¹ Esta misma figura de la vid que se expande en gran manera, y posteriormente es arrancada, derribada y pisoteada, la encontramos también en Ezequiel 19:10-14.
- ⁷² En hebreo *wattāmallê* ‘āreš de ‘*erets*. El término hebreo ‘*erets*, “tierra” puede significar tanto toda la tierra conocida, como parte de ella, es decir, un territorio determinado. SCHÖKEL y KRAUS ambos traducen: “y llenó el
- Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

país”.

⁷³ Spurgeon escribía estas palabras a mediados del siglo XIX, en pleno auge de expansión de las misiones protestantes por todo el mundo, que comenzó en Inglaterra a finales del siglo XVIII con la fundación de la “*Baptist Missionary Society*”, 1792, la labor de William Carey y la fundación de la “*London Missionary Society*”, 1795; y que contagió a toda Europa de un fervor misionero. Para ampliar información sobre este tema recomendamos la excelente obra del historiador Justo González “*Historia General de las Misiones*”, Editorial CLIE, 2009.

⁷⁴ Esta es la traducción literal de la KJV: “*and the boughs thereof were like the goodly cedars*”, es decir que los sarmientos eran gruesos y poderosos como cedros; Spurgeon la respeta y en ella se basa la primera parte del comentario; aunque no deja de señalar que la traducción más acertada no es de que los sarmientos fueran gruesos y enormes como cedros, sino que los sarmientos se encaramaron a los cedros cubriéndolos completamente. Aunque la RVA (Reina Valera 1909) sigue a la KJV y traduce: “*Y sus sarmientos como cedros de Dios*”, esto se corrigió en revisiones posteriores: 1960, 1977, y en la mayoría de versiones actuales. SCHÖKEL traduce: “*Su sombra cubría montañas; sus pámpanos, cedros altísimos*”; KRAUS: “*Los montes se cubrieron con su sombra, con sus ramas los cedros de Dios*”.

⁷⁵ Génesis 49:22.

⁷⁶ En hebreo *wə’el-nāhār*. KRAUS traduce: “*el gran río*” y SCHÖKEL: “*Río Grande*”.

⁷⁷ En hebreo *pāraštā* de *pârats*; el sentido más que “derribar” como traducen algunas versiones, es de “abrir brecha” o “dejar paso”.

⁷⁸ Isaías 5:5.

⁷⁹ Salmo 89:41.

⁸⁰ Efesios 4:11.

⁸¹ Isaías 1:17; Salmo 82:3; Mateo 25:34-36.

⁸² Amós 6:4.

⁸³ Amos 6:5.

⁸⁴ Isaías 29:13; Ezequiel 33:31; Mateo 15:8-9; Marcos 7:6-7.

⁸⁵ Amós 6:6.

⁸⁶ Salmo 73:4-9.

⁸⁷ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: *καὶ μονιὸς ἄγριος κατανέμω αὐτός* y la *Vulgata* traduce: “*et singularis ferus depastus est ean*”. No nos parece la más acertada, pero lo indicamos porque sobre la misma se basa el comentario de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] citado por Spurgeon.

⁸⁸ Aunque muchas versiones de “El Tesoro de David” lo hayan suprimido por no ser de especial relevancia, hemos decidido incluir este pequeño párrafo sacado de la “Exposición a los Salmos” que forma parte del texto original. Agustín aclara en el contexto que este “*jabalí de la selva*” era un rey de los gentiles, aunque no concreta ninguno. Pero en la introducción hace referencia al título de la *Septuaginta*: “*salmo sobre el Asirio*”, por lo que es evidente que se refiere al rey de Asiria. De ahí la idea de que era “*orgullosa y soberbio*”.

⁸⁹ Cantares 2:15.

⁹⁰ Se refiere a la diosa ARTEMISA, la de áureo trono, en la mitología griega hija de Zeus y Leto y la hermana melliza de Apolo. Fue la diosa helena de la caza, los animales salvajes, la tierra virgen, enojada con Eneas porque éste no le dedicó los sacrificios que le correspondían de la siega en el fértil campo.

⁹¹ Spurgeon utiliza en el original la traducción al inglés hecha entre 1715 y 1720 por ALEXANDER POPE [1688-1744], clérigo anglicano y académico de Oxford, autor del libro “*Journey from Aleppo to Jerusalem at Easter*”, 1697.

⁹² Se refiere a HENRY MAUNDRELL [1665-1701].

⁹³ Se refiere a RICHARD POCOKE [1704-1765], obispo anglicado de Ossory y Meath a la vez que un acreditado antropólogo. Su trabajo más importante fue “*A Description of the East and Some other Countries*”, 1743.

⁹⁴ Mateo 28:20.

⁹⁵ Efesios 4:4-6.

⁹⁶ Job 10:12.

⁹⁷ Salmo 23:4.

⁹⁸ Isaías 48:10.

⁹⁹ Cantares 2:11-13. Aunque la mayoría de versiones traducen “*El tiempo de la canción ha llegado*” la NAS, “*New American Standard Bible*”, traduce el V. 12 así: “*The time has arrived for pruning [the vines]*”, “Ha llegado el tiempo de la poda”. La diferencia está en leer en hebreo *zâmîyr*, “salmo, canción”, o leer simplemente *zâmîyr*, “podar, segar”. Aunque realidad la diferencia en el sentido de una y otra cosa no es tanta, pues “*el tiempo de la siega*” era tiempo de alegría, “*el tiempo de la canción*”.

¹⁰⁰ Mateo 13:30.

¹⁰¹ Juan 15:2.

¹⁰² Ezequiel 22:30.

¹⁰³ Salmo 65:9.

¹⁰⁴ En hebreo *wəḵannāh* de *kannāh*. KRAUS remarca que este vocablo «aparece únicamente aquí en el antiguo testamento, y su significado es desconocido». La mayoría de traducciones son intuición. Él traduce: “y el huerto que plantó tu diestra”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ καταὰρτίζω αὐτός ὃς φυτεύω ὁ δεξιός σύ, que la *Vulgata* traduce como: “*Et perfice eam, quam plantavia dextera tua*”, “Y perfecciona a esta, que plantó tu diestra”, es decir, no especifica si se trata de una planta, raíz, cepa o huerto.

¹⁰⁵ En hebreo *bên ’immaštāh lāk*. de *bên*, “hijo”. Probablemente alude a Éxodo 4:22.

¹⁰⁶ Spurgeon cita aquí las dos últimas líneas de la primera estrofa uno de los conocidos himnos del gran poeta y escritor de himnos inglés ISAAC WATS [1674-1748], el que dice: “*Father, God, who seest in me / Only sin and misery, / Turn to thy anointed one, / Look on thy beloved Son; / Him, and then the sinner see; / Look through Jesus’ wounds on me*”».

¹⁰⁷ La NVI inserta aquí la siguiente nota aclaratoria: «“*Tu vid...tu pueblo (lectura probable); Haz que perezcan, a tu reprensión, los que la quemar y destruyen*” (TM)».

¹⁰⁸ Un versículo de difícil y compleja traducción. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “*Salmos Escogidos*” dice al respecto: «La segunda parte del v. 16 ha tenido dos interpretaciones distintas. Una sigue la traducción: “*Perezcan por la reprensión de tu rostro*” y ve en la frase una exclamación imprecatoria contra los enemigos de Israel. La otra, más aceptable a nuestro modo de ver, sigue la traducción que hemos adoptado [“*Perecen por la reprensión de tu rostro*”] y se refiere a los hijos de Israel, que perecen por la indignación divina, lo que hace más estremecedor el cuadro del país arrasado». FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] plantea también las dos traducciones posibles, pero no se inclina por ninguna en particular: «Que perezcan castigados por Dios (v. 16b) los que han devastado la viña (así lo interpreta Arconada); o, si se traduce en indicativo, como lo hace la versión inglesa judía, perecen (los israelitas) por la reprensión de tu rostro (así lo interpreta Cohen)». SCHÖKEL se inclina claramente por la idea de que los que van a perecer son los enemigos: “*La han talado y le han prendido fuego: por tu bramido van a perecer*”; y KRAUS exactamente lo mismo: “*Quienes la quemaron y la destruyeron: ¡perezcan ante la amenaza de tu rostro!*”.

¹⁰⁹ Proverbios 16:14.

¹¹⁰ Salmo 6:1.

¹¹¹ En hebreo *yāḏəḵā ’al-’îš yāmînəḵā ’al-bên ’āḏām ’immaštā lāk*. Spurgeon juega aquí con el sentido del texto hebreo La palabra *yāmînəḵā*, deriva de *yāmîyn* que significa “diestra”, y *binyāmîyn* significa “hijo de mi mano diestra” (Génesis 35:18).

- ¹¹² 1ª Corintios 15:21.
- ¹¹³ Se refiere a NAPOLEON I BONAPARTE [1769-1821], que se coronó a sí mismo “Emperador de Francia”, extendió sus dominios por toda Europa y África hasta verse obligado a abdicar al ser derrotado en la Batalla de las Naciones, 1813, y definitivamente en la Batalla de Waterloo, 1815, siendo desterrado a la Isla de Santa Elena.
- ¹¹⁴ Se refiere a ARTHUR WELLESLEY, duque de Wellington [1769-1852], insigne estadista y militar británico que al mando de un ejército aliado derrotó a Napoleón I en la Batalla de Waretloo, en la actual Bélgica.
- ¹¹⁵ Mateo 8:20; 20:28.
- ¹¹⁶ Isaías 53:10.
- ¹¹⁷ Romanos 8:16-17; Hebreos 2:11.
- ¹¹⁸ Filipenses 2:6-8.
- ¹¹⁹ Hebreos 4:15.
- ¹²⁰ Salmo 73:17-18.
- ¹²¹ Hebreos 1:13.
- ¹²² Daniel 7:13.
- ¹²³ Hechos 7:56.
- ¹²⁴ Apocalipsis 1:13; 14:14.
- ¹²⁵ Isaías 59:20; Romanos 11:26.
- ¹²⁶ Mateo 5:29-30.
- ¹²⁷ Génesis 35:18.
- ¹²⁸ Génesis 44:30.
- ¹²⁹ 1ª Reyes 2:19.
- ¹³⁰ Salmo 45:9.
- ¹³¹ 2ª Reyes 10:15.
- ¹³² Gálatas 2:9.
- ¹³³ Hebreos 1:1,3,13.
- ¹³⁴ Juan 21:20.
- ¹³⁵ Mateo 3:17; 17:5.
- ¹³⁶ En hebreo *təḥayyênū* de *châyâh*, “reavivar, dar vida”. Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005]: «“*Danos vida*”, en imperativo, como es frecuente aun en casos en que el verbo está en futuro, como aquí. “*E invocaremos tu nombre*”. No podemos invocar a Dios como es debido, a no ser que Él nos de vida (Efesios 2:1 y ss.)» La misma idea de traducción expone JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «“*Danos vida*” o “*Vivificanos*”. El verbo que se usa en el original hebreo (*jaya*) es el mismo que se usa en 1ª Reyes 17:22 al referir la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta. En efecto, lo que Israel necesitaba era una resurrección».
- ¹³⁷ Éxodo 3:14.
- ¹³⁸ El nombre de GAÉLICO se aplica los pueblos célticos de Irlanda y a sus respectivas lenguas, aunque en este sentido además del gaélico irlandés hay también considerar también el *manés*, y el gaélico escocés.

SALMO 84

LA PERLA DE LOS SALMOS

Título: *Al músico principal sobre Gitit.* Un salmo para los hijos de Coré que bien merece ir dedicado al principal de los músicos, el más noble de los hijos del canto, pues no hay música bastante dulce para arropar su tema, ni sonido tan exquisito como para igualar la belleza de su lenguaje. Más dulce que el gozo que mana de la prensa de vino (se afirma que este es el significado de la expresión “*sobre Gitit*”) es el gozo que fluye de las asambleas santas que se celebran en la casa de Dios.¹ Ni aún los favorecidos y dichosos hijos de la gracia, que son como los hijos de Coré, pueden hallar para su canto un tema más deleitoso que el de los gozosos festivales de Sión. No consideramos importante saber cuándo fue escrito o quién lo escribió. Estamos convencidos de que exhala plenamente el perfume davídico; de sus estrofas se desprende la fragancia de las hierbas aromáticas de las montañas, desiertos y refugios solitarios en los que el rey David tuvo que refugiarse y residir con frecuencia durante sus muchas guerras.²

C. H. SPURGEON

Reparemos una vez más en que son los hijos, es decir, la descendencia de aquel malvado y rebelde Coré,³ quienes ocupan en el culto y servicio solemne a Dios un lugar de honra y privilegio, puesto que numerosos⁴ salmos de David van dedicados a ellos. En ello debemos ver, para consuelo de todos los hijos píos y obedientes, la confirmación de lo que afirma la Palabra de Dios de que, si reconocen a tiempo los pecados de sus padres y se apartan de ellos, los hijos no acarrearán sobre sí la iniquidad de sus padres.⁵

THOMAS PIERSON [1570-1633]

“*David’s Heart’s Desire*”, 1631

Tema: Esta oda sagrada es una de las más selectas del salterio; irradia una dulce fragancia que le validó el calificativo de «LA PERLA DE LOS SALMOS». Si bien el Salmo 23 puede considerarse el más popular y conocido; el Salmo 103 el más gozoso; el Salmo 119 el más profundamente empírico, y el Salmo 153 el más lastimero; éste es sin lugar a dudas el más dulce de todos los salmos de paz. Los peregrinajes al Tabernáculo eran grandes acontecimientos en la vida del pueblo judío. En nuestro país las peregrinaciones al santuario de Tomás de Canterbury,⁶ y de Nuestra Señora de Walsingham⁷, en épocas pasadas eran tan populares que implicaban a poblaciones enteras; fueron motivo para el trazado y apertura de caminos, edificación y mantenimiento de hospederías, y dieron lugar a la creación de abundante literatura⁸. Esto puede ayudarnos a entender la influencia que ejercían los peregrinajes sobre los antiguos israelitas. Familias enteras viajaban juntas, formando enormes partidas de peregrinos que iban creciendo con la adición de nuevos peregrinos en cada hospedería. Acampaban en claros verdes y soleados, cantaban al

unísono mientras transitaban por los caminos, avanzaban con dificultad subiendo montañas y cruzando ciénagas; y a la vez mientras caminaban juntos, acumulaban memorias felices que jamás olvidarían. Quien por alguna causa se hubiera visto excluido de esta santa compañía de peregrinos, o se le hubiera prohibido participar en el culto devoto de la congregación, encontraría en este salmo el modelo perfecto para expresar sus sentimientos tristes y apesadumbrados.

C. H. SPURGEON

Estructura: Las divisiones de este salmo surgen de manera natural en los lugares donde al propio poeta o músico situó sus correspondientes: *Selah*, por lo que se estructura en tres bloques: Los versículos uno al cuatro (73:1-4); cinco al ocho (73:5-8); y nueve al doce (73:9-12).

Versión poética:

QUAM DILECTA TABERNACULA TUA DOMINE VIRTUTUM

*¡Oh qué admirables son! ¡qué deliciosos!
Señor tus tabernáculos divinos
mi amor con su memoria desfallece,
sin poder soportar su ardor activo.*

*Mi corazón, mi carne, mi alma toda,
con todas sus potencias y sentidos,
se transportan de gozo, cuando piensan
en la mansión amable del Dios vivo.
Como las aves van a su morada,
y las tórtolas fieles a su nido,
para abrigar a sus hijuelos tiernos
de la intemperie del calor y el frío.*

*Así yo en mis amargas aflicciones,
¡oh Dios omnipotente y Señor mío!
¡oh Dios de los humanos corazones!
en tu santuario buscaré mi asilo.*

*Dichosos los que habitan en tu casa,
en tu augusto y excelso domicilio,
sin más ocupación que la de amarte,
y cantar tus inmensos beneficios.*

*Dichoso aquel que en sus tribulaciones
pone su confianza en tus auxilios,
y que en el triste valle de las penas,
se sujeta a su mísero destino.*

*Porque el Señor, legislador supremo
le dará fuerzas, lo verá propicio,
de virtud en virtud hará que crezca,
hasta que llegue el día del alivio.*

*Oye mis ruegos, Dios omnipotente,
Dios de Jacob escucha los gemidos
con que te imploro, a fin que cuanto antes
te vea en el santuario en que te he visto.*

*¡Oh santo Dios de Israel! ¡protector nuestro!
vuelve los ojos tierno y compasivo
al que hiciste ungir Rey de tu pueblo,
mira con piedad el rostro de tu Cristo.*

*Un solo, un solo día que yo viva
y que cante en tus atrios dulces himnos,
me será más amable y delicioso
que mil, si los viviera en otro sitio.*

*Y más quiero vivir abandonado
en la casa de Dios, que preferido
en los nobles palacios de los grandes,
o en los bellos salones de los ricos.*

*Dios se complace en su misericordia,
y gusta de cumplir lo prometido,
valor pues, y esperemos que su gracia
nos abra de la gloria los caminos.*

*Entretanto, ¿qué falta al que si sufre,
sabe sufrir con el divino auxilio?
Dichoso pues y bienaventurado
el que ama, espera y sufre sometido.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Vers. 1. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! [¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! RVR77] [¡Cuán hermosas son tus moradas, Señor Todopoderoso! NVI] [¡Cuán preciosas son tus moradas, oh SEÑOR de los ejércitos! LBLA]

*Cuán amables.*² ¡Cuán hermosas! ¡Cuán preciosas! El salmista no dice más porque no puede, no encuentra palabras.¹⁰ Sus expresiones demuestran que estaba absorto, incapaz de expresar sus sentimientos. Sí, las reuniones y asambleas de los santos son tan hermosas en nuestra memoria, en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra mirada, en todo nuestro ser y nuestra alma que se hacen difíciles de describir con palabras. Pues no hay en la tierra nada más alentador y refrescante para un creyente que juntarse con los hermanos para adorar a Dios. Y aquellos taciturnos y negativos que no ven en la casa del Señor y los cultos de alabanza nada “amable” o “hermoso”, son de compadecer más que otra cosa.

*Son tus moradas.*¹¹ El tabernáculo había sido instalado en diversos lugares y su interior estaba dividido en diversas zonas, por tanto, nada tiene de extraño que utilice el plural y diga: “tus moradas”. Para David cada rincón, ya fuera el atrio exterior o el interior, era hermoso y admirable. No había una cortina, un nudo de fijación de una sola cuerda, que para él no fuera precioso. Por ello se regocija y clama con gran alegría, aún estando lejos, al recordar el tabernáculo donde Jehová se había revelado y rememorar las asambleas santas y ritos solemnes en los que había participado.

*Oh Jehová de los ejércitos.*¹² Y nos explica la razón: Porque son tus moradas, oh Señor de los ejércitos, y por tanto para tu pueblo son de particular estima. Tu pabellón es el

centro del campamento y todos se juntan a su alrededor volviendo hacia él su mirada; cual los ojos de cualquier ejército se concentran alrededor de la tienda de su rey. Gobiernas y diriges con tanta bondad a todos los seres por ti creados, que todas sus huestes se regocijan en lugar de tu morada, y de manera especial las muchedumbres de tus santos, que te aclaman gozosos y leales como “*Señor de los ejércitos*”.

C. H. SPURGEON

¡Cuán hermosas son tus moradas! ¿Qué era eso que al salmista se le antojaba tan hermoso? *Tus moradas*. ¿Y porqué las estima tan preciosas y amigables? ¿Por el esplendor y majestuosidad del edificio? ¿Por su elevado coste y el alarde de ingenio que implicó su construcción? Definitivamente no, pues cuando se escribieron estas palabras el templo aún no había sido construido; y el tabernáculo, lo que entonces había, era una cosa más bien modesta, más adecuada para peregrinos en el desierto que para gentes aposentadas disfrutando de opulencia; y menos todavía para un rey. Ello nos enseña que los corazones píos y fervorosos no precisan de magnos y suntuosos edificios para sentirse en la casa de Dios y experimentar hacia ella un amor y atracción excepcionales.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

¡Cuán hermosas son tus moradas! Lo que hacía bonito el tabernáculo de Moisés, no era el exterior, que era sencillo (como lo es la Iglesia de Dios en su apariencia exterior, sacudida por persecuciones, aflicciones y pobreza), sino lo que había en su interior: vasos de oro y otros objetos preciosos; los sacerdotes revestidos ejecutando sus funciones de culto y en ocasiones especiales el sumo sacerdote con sus esplendorosas vestiduras; los levitas cantando sus cánticos y haciendo resonar sus trompetas; y las ofrendas y sacrificios por medio de los cuales se enseñaba al pueblo la naturaleza del pecado, la rigurosidad de la justicia, y la necesidad y eficacia del sacrificio. Pero mucho más amable todavía es la Iglesia de Dios y sus ordenanzas en tiempos del Evangelio: donde Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote, se muestra en todo el esplendor de la gloria de su persona y plenitud de su gracia; donde los sacerdotes de Sión, llamados ahora ministros del evangelio, predicán su mensaje revestidos de salvación y buena nueva; donde el Cristo crucificado hace de víctima propiciatoria ministrando al mundo y administrando las ordenanzas; donde se hace resonar la trompeta del evangelio y se escuchan sus ecos gozosos; donde todos los creyentes cantan cánticos de amor y de gracia. Pero lo que hace estas moradas particularmente bonitas, es la presencia de Dios en ellas; el hecho de que son casa de Dios y puerta del cielo;¹³ las provisiones que hay en ellas atesoradas y la compañía que se disfruta en ellas.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

¡Cuán amables son tus moradas oh Jehová de los ejércitos! Aunque el sentido del calificativo “*amables*” [que utilizan tanto la versión inglesa KJV como la española RVR], parte de la palabra francesa “*amiable*”, “hermoso, precioso, bello”, y muchos traductores se han inclinado por esta idea, no debemos olvidar que el diccionario define “amable” como “algo digno de ser amado”. Y en realidad, éste es el verdadero sentido de del adjetivo hebreo: *yəḏîḏōt* de *yadîyd*, “querido, amado”, por lo que bien cabría traducir:

“¡Cuán dignas de ser amadas son tus moradas!” El salmista se declara enamorado del templo. El plural de “*moradas*”, hace referencia a distintas divisiones, compartimentos y anexos del santuario, según vemos que se aplica al tabernáculo en otros salmos: “*En las fortificaciones de Sión Dios se ha dado a conocer como refugio seguro*”¹⁴; o: “*Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios*”¹⁵. También los calificativos divinos son aquí, como de costumbre, significativos: Mientras “*Jehová*”, hace referencia a la relación de pacto entre Dios y el peticionario, “*de los ejércitos*”, menciona su soberanía como base para la súplica, implorando su protección.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

¡*Cuán hermosos son tus tabernáculos!* El término “*tabernáculos*”, que es la palabra que utiliza la versión inglesa KJV [nuestras versiones españolas traducen “*moradas*”], aplicada a la Iglesia nos transmite la idea de algo en constante movimiento, peregrinando de un lugar a otro hasta que llegue por fin a su asentamiento final, a su lugar de residencia. Pues de igual modo que el tabernáculo en el desierto y el campamento que lo rodeaba estaban pensados como algo transportable, tampoco la Iglesia de Dios tiene en este mundo lugar fijo ni seguro donde aposentarse, sino que se ve forzada a moverse con frecuencia. Este constante peregrinaje, que afecta también a cada creyente en particular (que como bien afirmara Agustín de Hipona es “peregrino en este mundo”), nos apercibe y amonesta sobre del pecado, que es la razón del mismo. Es debido al pecado que en la persona de nuestros primeros padres fuimos expulsados del Paraíso a esta tierra en la que residimos temporalmente. Fuimos desarraigados de Jerusalén, es decir, del disfrute de la paz divina, y ubicados en Babilonia, es decir, a la confusión y el exilio, donde ahora vivimos errantes marchando de un lugar a otro.

NICHOLAS HEMMINGIUS [1513-1600]

“*The faith of the church militant, Moste effectualie described in this exposition of the 84 Psalme*”, 1581

Vers. 1, 2. Cuando no somos capaces de describir la grandeza de una cosa en términos directos, echamos mano de las expresiones y frases de admiración. Y esto es exactamente lo que hace David en este caso. Incapaz de expresar el torbellino de sentimientos que brota de su corazón con respecto al tabernáculo de Dios, recurre a una frase de admiración: ¡Cuán amables son tus moradas oh Jehová de los ejércitos! Una frase peculiar, pues según como se mire cabría entenderla como poco realista o incluso irónica. Pues ¿en qué modo podía el tabernáculo ser un lugar amable? Era más bien un lugar de justicia implacable al que era necesario acudir para expiar con sangre de víctimas las transgresiones cometidas; un lugar donde se enseñaba que el pago por el pecado es la muerte. Y siendo así, ¿cabe describirlo como un lugar “*amable*”? Si hubiera dicho: «¡Cuán terribles son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!» hubiera sonado más congruente, y se entendería mejor, pues el Señor de los ejércitos es temible en todos sus hechos.¹⁶ Pero, ¿amables? ¿admirables? Pues sí, amables y admirables; ya que ¿habrá cosa más admirable que descubrir que las moradas de Jehová de los ejércitos son tan amables como para ser admiradas? Entonces, ¿acaso son amables porque han perdido todo el sentido terrible de la justicia que en ellas se evidencia y se imparte? No, las moradas de Jehová de los ejércitos siguen siendo asombrosamente

terribles para sus enemigos. Pero a la vez son admirablemente amables para todos aquellos que le aman y le temen, ya que pasan a ser su salvaguarda, su lugar de refugio y defensa. Si bien no dejan de ser por un lado tribunal de justicia y patíbulo de ejecución para los malvados; para los justos son palacio donde se aloja la corte del Príncipe de Paz; y por ello el alma del salmista “*anhela ardientemente los atrios del Señor*”. Ciertamente, nuestro mayor anhelo es formar parte de esta corte del Príncipe de paz, aunque no ahora, pues aún no somos aptos para ello. Pero los Atrios de Dios ejercen una acción transformadora, y no acogen únicamente a los que ya son aptos, sino que convierten en aptos a todos aquellos que acuden a ellos, hasta el punto de transformar en un imponente y frondoso cedro del Líbano a quien no era más que un arbusto débil y enfermizo en Baca.¹⁷

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Vers. 2. *Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.* [*Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. RVR77*] [*Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos. Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida. NVI*] [*Anhelaba mi alma, y aun deseaba con ansias los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo. LBLA*]

Anhela mi alma y aun ardientemente desea. Siente añoranza, una nostalgia insaciable que se transforma en ansia y desfallecimiento, y en su interior agoniza.¹⁸ Hasta tal extremo llega su deseo de poder unirse a la congregación de los santos en la casa del Señor. El anhelo del salmista era profundo e insaciable, todo su cuerpo suspiraba ardientemente por su Dios hasta sentirse desfallecer. La demora lo abrumaba y se sentía incapaz de continuar en esa situación. Estaba enfermo de amor, de un amor santo; y que le hubieran prohibido adorar a su Dios en el lugar habilitado para ello, le consumía por dentro.

Los atrios del Señor. Lo que tanto turbaba su alma era lograr pisar de nuevo esos recintos santos y sagrados dedicados a la adoración. Los súbditos leales aman los atrios de su rey.

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. En realidad, lo que tanto añoraba era a Dios mismo, al Dios viviente, al único y verdadero Dios. Lo anhelaba con todo su ser: el anhelo de su espíritu engendraba tal empuje que enervaba también a su decaído cuerpo físico. Ciertamente, pocas son las veces en que la carne se inclina hacia la dirección correcta; pero es preciso señalar que en el tema del *Sabbath*, del descanso semanal, hay ocasiones en las que nuestro cuerpo fatigado acude voluntariamente en apoyo de nuestro corazón anhelante, y reclama su descanso físico con tanto anhelo como el alma pide su reposo espiritual. Al Salmista le resulta imposible permanecer callado, no puede dejar de expresar su anhelo, y prorrumpe en un clamor expresando sus ansias de Dios y de su casa: ruega e implora, gime y ríe, llora y canta, tratando de conseguir ese privilegio. En contraste con David, que gime y clama expresando sus deseos de acudir a la casa de Dios, es triste ver hoy en día a tantos que precisan ser arrastrados a la iglesia, o no irían. David no necesitaba que las campanas repicaran desde el campanario para recordarle su obligación, llevaba la campana incrustada

en su propio pecho: el santo anhelo de estar en la casa de Dios es mejor llamada al culto que el tañer de las campanas más sonoras.

C. H. SPURGEON

Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos. No todo lo hermoso nos impulsa a suspirar por ello, ni todo suspiro llega a la agonía. ¡Imaginad cuán hermosos habían de ser esos atrios para lograr que el alma del salmista no sólo suspirara, sino que agonizara en su deseo de estar en medio de ellos!¹⁹ Si me hicieran la oferta que hizo Satanás a Cristo, “disfrutar de todos los reinos de la tierra”²⁰, a condición de quedarme fuera de los Atrios del Señor, mi anhelo por estos sería tan enorme que causaría en mi corazón mayor dolor que todo el gozo y contentamiento que el terrenal disfrute me pudiera proporcionar. Y no podemos evitar el preguntarnos: Si sus moradas y atrios terrenales en los que habita aquí como Señor de los ejércitos, son ya tan amables y hermosos: ¿Como habrán de ser sus mansiones y atrios celestiales donde habita como Príncipe de Paz?

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos. La palabra hebrea *kālātāh* de *kālāh* que la versión inglesa KJV traduce por “*fainteth*”, “desfallece”,²¹ significa “consumirse en el deseo o anhelo de algo”; como solía decirse en latín: “*deperire aliquem amore*”, “me muero de amor”, es decir, “amo con tanta vehemencia y me siento tan inflamado por el deseo de conseguir aquello que amo, que tal deseo me consume hasta el punto de perder todas mis fuerzas, y si no consigo lo que anhelo desfallezco agonizante”. Lo que el salmista quiere transmitirnos es la idea de un deseo ardiente que le consume y atormenta, que le quema la mente, desgasta su carne, y desbarata sus entrañas mientras no se le permita disfrutar de aquello que desea.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus”, 1639

Mi alma, mi corazón, mi carne. Nos transmite la idea de la totalidad de su ser, del hombre entero con todas sus facultades y afectos. Los verbos hebreos utilizados son muy expresivos y significativos: el primero *niḵsāpāh* de *kāsaph*, “anhelo”, quiere decir literalmente “palidecer” o “perder el brillo del rostro”; el segundo *kālātāh* de *kālāh* “desfallecer”, significa “consumirse interiormente a causa de la intensidad del deseo”, como en Job: “*Aunque mi corazón desfallece dentro de mí*”²².

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

*Claman.*²³ El término hebreo *yārannānū* de *rānan* significa “lanzar gritos agudos levantando y haciendo resonar la voz para que se oiga lo más lejos posible”, como los soldados que al comenzar la batalla gritan: «¡Adelante, adelante!», o una vez ganada gritan: «¡Victoria, victoria!». El sentido del hebreo es de un grito fuerte e intenso que se hace oír, como el de un niño que llora porque tiene hambre: lo hace con todo su ser, con

todas sus fuerzas, es el niño entero que llora: llora con la cara, llora con las manos, llora con los pies...

THOMAS BROOKS [1608-1680]

"A Matchless Portion; Or, The Best Wine Reserved Till Last", 1662

*Dios vivo.*²⁴ El único otro lugar en todo el libro de los salmos donde se utiliza este nombre para referirse a Dios es en el Salmo 42:2: *"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo"*. Este término hebreo tan particular sólo aparece cuatro veces en toda la Biblia, las dos que ya hemos mencionado en el libro de los salmos; otra en el libro de Josué: *"En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros"*²⁵ y otra en el de Oseas: *"Y en el mismo lugar donde se les llamó: 'Pueblo ajeno', se les llamará: 'Hijos del Dios viviente'"*²⁶.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

"Commentary on the Book of Psalms", 1864

Vers. 3. *Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. [Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. RVR77] [Señor Todopoderoso, rey mío y Dios mío, aun el gorrión halla casa cerca de tus altares; también la golondrina hace allí su nido, para poner sus polluelos. NVI] [Aun el ave ha hallado casa, y la golondrina nido para sí donde poner sus polluelos: ¡tus altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío! LBLA]*

Aun el gorrión halla casa. El salmista envidia a los gorriones que construyen su nido alrededor de la casa de Dios recogiendo las ramitas para forjarlo del suelo de sus atrios;²⁷ y anhela poder hacer lo mismo que ellos, frecuentar las asambleas solemnes y tener acceso a un pellizco de comida celestial.

*Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos.*²⁸ Envidia también a las golondrinas cuyos nidos, bajo los aleros de los tejados de las casas de los sacerdotes, servían de cobijo a ellas y a sus polluelos. Así también nos regocijamos no sólo de la oportunidad de asistir a la casa de Dios, sino de la bendición añadida hacerlo con nuestros retoños. La casa de Dios es hogar para nosotros y nido para nuestros pequeños.²⁹

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos. Los pájaros eran los únicos que se acercaban con plena libertad hasta los mismísimos altares del tabernáculo, nadie se lo impedía y nadie estaba interesado en hacerlo, por ello David en su ataque de nostalgia se siente celoso de su ir y venir, de no poder pasearse por el santuario con la misma libertad que ellos. También merece la pena reparar en cómo repite reiteradamente el bendito nombre de *Jehová de los ejércitos*; encontraba en él una dulzura que le ayudaba a contrarrestar su amargura y hambre interior. Lo más probable es que cuando David escribió estas palabras se hallara en plena campaña militar, redoblando por ello el énfasis en ese título divino que le recuerda que el Señor mora también en las tiendas del campamento de forma tan cierta como entre las cortinas santas del tabernáculo.

Rey mío, y Dios mío. Y aún desde tierras lejanas, no quiere dejar de expresar su lealtad y rendir su pleitesía. Pues aunque tenga prohibido pisar los atrios del santuario, nadie, absolutamente nadie puede impedirle amar al Rey. Aunque esté exilado, no es un rebelde. Cuando por algún motivo no es posible ocupar un asiento en la casa de Dios, nada impide

que Dios ocupe un lugar en nuestra memoria y un trono en nuestro corazón. Y la repetición del pronombre posesivo “*mío*” es también preciosa. El salmista se agarra a Dios con las dos manos; como hace quien desea obtener un favor de alguien y habiéndole agarrado está resuelto a no soltarlo y dejarle ir hasta que se lo conceda.

C. H. SPURGEON

Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares. Una costumbre ampliamente extendida en diversas naciones de la antigüedad puede ayudarnos a entender mucho mejor este versículo. Los pájaros que construían su nido en los templos o dentro de su perímetro, quedaban automáticamente bajo la protección del templo; no se les podía ahuyentar, perseguir y menos aún capturar, al contrario, disfrutaban de comida abundante y de un lugar seguro y agradable donde vivir.

WILLIAM KEATINGE CLAY [1797-1867]

“*Explanatory Notes on the Prayer Book Version of the Psalms*”, 1839

Aun el gorrión halla casa. Este salmo muestra el tierno cuidado de Dios sobre las más débiles de sus criaturas, en una figura de matices emotivos. Como exilado, el salmista envidia los privilegios de los gorriones del tabernáculo, anhela poder tener su nido en las moradas de Dios. También el creyente halla en los altares de Dios su hogar predilecto y un perfecto lugar de descanso. O dicho en otras palabras, no en los altares en sí mismos, sino en las verdades trascendentes que simbolizan. Su confianza en Dios se ve fortalecida, potenciada y endulzada por el conocimiento del divino cuidado paterno, providencial y universal, cada instante de cada minuto, algo que le infunde deleite y admiración. Alguien ha afirmado poéticamente: «Dios nunca falla en proveer casa al hombre desesperado, y nido al gorrión atribulado» ¡Qué confianza tan enorme nos proporciona esto! ¡Cómo no vamos a descansar plenamente en ello! ¡Y cuánto reposo encuentra en estas palabras el alma que se entrega por completo al cuidado amoroso de Aquel que provee de manera tan tierna para las necesidades de sus criaturas! La expresión “*casa*” equivale aquí a “*nido*”, a un lugar seguro: un refugio en la tormenta, escondite y protección de todo aquello que pueda dañarnos; un lugar donde cobijarnos, descansar y disfrutar. Pero lo que sacude mi mente cuando medito es que los gorriones, estos pajarillos mimados por Dios, ignoran por completo de quién procede toda esta bondad, quién provee por ellos y les proporciona lo mucho que reciben; nada saben acerca de la mano que los alimenta y ni del corazón divino que se preocupa por ellos. Se limitan a disfrutar alegres de las ricas y abundantes provisiones del cuidado divino, sin más. Ciertamente, no hay duda que Dios pensó en ellos de antemano, en todas aquellas cosas que podrían necesitar; pero muy a pesar de ello, no hay comunión establecida entre ellos y el gran Dador. De esto, alma mía, puedes y debes aprender una lección importante: Nunca te conformes con haber disfrutando sin más de los cuidados y privilegios que Dios te concede; antes bien levanta tú espíritu, busca, encuentra y disfruta plenamente de la comunión directa con el Dios vivo que se te ofrece por medio de Jesucristo nuestro Señor. Fíjate en cómo el corazón de David se vuelve hacia Dios: “*Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo*”.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*”, 1658

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos. La confianza que estas aves singulares depositan en la raza humana, ciertamente sorprende. No sólo se acercan ellas mismas, sino que sitúan a sus pequeñuelos al alcance del hombre. He visto muchas veces nidos de golondrinas debajo de balcones, totalmente al alcance del brazo de cualquiera que abra el postigo, y con grave riesgo de ser destruidos de un manotazo. Los he visto debajo de portales, arcadas, porches, pegados a paredes de casas, en picaportes de puertas, y en las vigas de cobertizos y corrales frecuentados a diario por el hombre.

EDWARD JESSE [1780-1868]

“Gleanings in Natural History”, 1856

Cerca de tus altares. En el tabernáculo había dos altares distintos: El “*altar de bronce*”³⁰, y el “*altar de oro*”³¹. Sin lugar a dudas el salmista se refiere a ambos. Ambos estaban contruidos de una misma madera: acacia, que simbolizaba la naturaleza humana, santa y perfecta, del Señor Jesús. La encarnación de Cristo es el fundamento que sustenta toda su obra por nosotros, y todas las bendiciones que de él recibimos. Pero uno de ellos estaba recubierto con bronce o cobre, y el otro con oro puro. Este recubrimiento simboliza la divinidad de Cristo oculta, pero en aspectos distintos: presentan al mismo Jesús, pero bajo diferentes circunstancias. Uno, el de bronce, representa su humillación y sufrimiento; el otro, el de oro, su exaltación y gloria.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“Things New and Old”, 1658

*Tus altares.*³² Esta expresión *mizbəḥōtekā* tiene en el original hebreo una vehemencia peculiar.³³ Correspondería traducirla más bien como una exclamación o un suspiro: “¡Oh, tus altares!” Es como si David dijera: “Ciertamente, Señor, sé que estás en todo lugar; que también estás aquí en el desierto, y que también aquí puedo verte y servirte, pero... ¡Oh, tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío!”³⁴

JOHN DONNE [1573-1631]

“The Works of John Done – Sermon LXVI on Psalm 84”, 1625

Tus altares. Se trata de una sinécdoque,³⁵ una forma poética de decir “*tu casa*” pero en sentido concreto, definido y particular, más que general. Se ha argumentado que jamás los sacerdotes y levitas a cargo del templo hubiera consentido que pájaro alguno construyera su nido en los altares. Pero hay que verlo como lo que es realmente, una figura poética de lenguaje, muy común incluso en nuestros días. “*A parte apotiori fit denominatio*”, solemos decir: “Por allí asoma una vela blanca”. ¿Imaginamos que alguien nos replicará que una vela por sí sola no puede navegar ni asomarse por ninguna parte? Es evidente que cuando decimos “*una vela blanca*” nos referimos a “*una embarcación*”, y así lo entiende quien lo escucha. De igual modo, cuando el salmista dice: “*tus altares*”, se refiere al conjunto arquitectónico del recinto del tabernáculo o del templo, algo muy habitual, como Shakespeare en Macbeth pone en boca de Banquo:

«El huésped del verano, el vencejo que ronda las iglesias, nos demuestra con su amada construcción que el hálito del cielo aquí seduce de fragancia: no hay saliente, friso, contrafuerte o esquina favorable en la que este pájaro no haya hecho su lecho y colgante cuna».

WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616]

Además, tampoco debemos olvidar que dentro del recinto del templo había numerosos árboles donde los pájaros podían construir fácilmente sus nidos.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. En este versículo vemos dos cosas importantes:

1. *Elocuencia a la hora de expresar la pena.* David en su destierro siente mayor envidia de los gorriones y las golondrinas que habían construido sus nidos alrededor de la casa de Dios, que de Absalón, que había usurpado su palacio y su trono.
2. *Ingenio al plantear la oración.* ¿Por qué los gorriones y las golondrinas pueden estar más cerca de tus altares que yo, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío? Y la respuesta es: “No temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos”³⁷.

GEORGE ROGERS [1798-1891]³⁸

Vers. 4. *Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán.* *Selah* [Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán. *Selah*. RVR77] [Dichoso el que habita en tu templo, pues siempre te está alabando. *Selah*. NVI] [¡Cuán bienaventurados son los que moran en tu casa! Continuamente te alaban. *Selah*. LBLA]

Bienaventurados los que habitan en tu casa. El salmista considera a todos aquellos que participan con su trabajo facilitando la continuidad del culto divino, y los valora como altamente favorecidos. Sí, a todos, sin olvidar uno solo: desde los canónigos residentes, pasando por los cantores o antifoneros, hasta los ujieres que colocan los bancos en su lugar; incluidos aquellos que barren, friegan y limpian el polvo. Visitar la Casa del Señor con frecuencia es agradable y gratificante; pero vivir en ella, morar en el lugar de oración, habitar bajo sus atrios, ha de ser el cielo en la tierra. Ser huéspedes del propio Dios disfrutando de la hospitalidad del cielo, apartados para un trabajo santo, separados de los avatares del mundo y familiarizados con las cosas sagradas, es, a todas luces, la mejor herencia a que pueda aspirar un ser humano.³⁹

Perpetuamente te alabarán. Estando tan cerca de Dios, su vida se transforma por completo en continua adoración; sus corazones y lenguas no cesan de magnificar al Señor un solo instante. Podrá parecernos que David describe en este versículo un cuadro ideal de aquello que debería ser y no la realidad de lo que es, puesto que aquellos que laboran a diario en cubrir las necesidades prácticas del culto público no siempre se cuentan entre las personas más devotas y consagradas, sino todo lo contrario; como dice en refrán popular: «Cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de Dios». Con todo, estas palabras del salmista no dejan de ser una gran verdad en su sentido espiritual, pues aquellos hijos de Dios que en espíritu permanecen constantemente en su casa, están llenos constantemente de alabanzas a Dios. La comunión es madre de la adoración. Aquellos que se apartan de Dios dejan de

alabarle, pero los que permanecen y moran en él están de continuo engrandeciendo su nombre.

Selah. En tan santa y gloriosa actividad deberíamos sentirnos gozosos de permanecer para siempre; por tanto, merece la pena que hagamos una pausa para reflexionar sobre el futuro glorioso que nos aguarda, cuando por fin podamos morar eternamente con Dios y alabarle por toda la eternidad.

C. H. SPURGEON

Bienaventurados los que habitan en tu casa. ¿Qué significa esto? El salmista comienza hablándonos de las moradas o *tabernáculos* del Señor (84:1); después de *los atrios* del Rey (84:2), sigue con los *altares* de Dios (84:3); y ahora introduce un término nuevo: *tu casa*, el lugar donde habitualmente se alojan los seres humanos. ¿Se trata pues de un proceso gradual descendente en categoría; desde “*tabernáculos*”, pasando por “*atrios*” y “*altares*”, hasta una simple y vulgar “*casa*”? ¡No, alma mía, por supuesto que no; no hay tal proceso descendente! Más bien se trata de una sublimación que no de una sustitución. Empieza con: sus *tabernáculos* para evidenciar *su poder*; sus *atrios* para destacar *su majestad*; sus *altares* para evidenciar *su deidad*; y finalmente: su *casa*, para expresar *el conjunto de todos sus atributos*. Porque en su *casa* hay alabanza permanente; y *su alabanza* y *su gloria* son la suma de todo lo demás. Por tanto, habitar en la casa de Dios comporta un privilegio especial ya que, en cierto modo, con ello nos apropiamos de Dios mismo, tomamos posesión de él. Pues mientras sus *tabernáculos* y sus *atrios* permanecen abiertos a extraños, su *casa* únicamente es accesible a sus siervos. Es el lugar donde podemos estar más cerca de Dios y confraternizar con él, de lo cual derivan las mayores bendiciones; y por ello el salmista exclama: *Bienaventurados los que habitan en tu casa*. Pero, ¿qué nos corresponde hacer para habitar en “*su casa*” apropiadamente? Acudir no como el visitante curioso, que entra sólo para echar un vistazo; ni como el transeúnte, que se queda de manera temporal cual si fuera una posada. Debemos habitar en “*su casa*” de forma constante, permaneciendo espiritualmente en ella día y noche, dedicados a su servicio como aquello que más reverenciamos y a lo que nos sentimos ligados y entregados plenamente.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Bienaventurados los que habitan en tu casa. ¿Qué tenía para David esa casa más que cualquier otra, salvo el hecho de haber disfrutado en ella de la presencia divina? En ella su corazón se había habituado a ese disfrute, y de tal manera, que se le hacía imposible prescindir de él. Anhelaba que Dios dirigiera cada uno de sus pasos, y para ello, deseaba permanecer a su lado todos los días de su vida; no se conformaba con visitar la casa de Dios de cuando en cuando, quería convertirla en su morada. ¿Y por qué ese noble sentimiento no ha prevalecer también hoy en día, bajo la luz más clara del evangelio? ¿Por qué considerar la idea de “*habitar en la casa de Dios*” como algo inasequible? El desaliento, alentado por la pereza; y la errónea presunción de que aspirar tan alto denota falta de modestia; estrangulan la fe y ahogan los deseos más nobles y generosos. No caigamos en semejante trampa, al contrario, hagamos del objetivo de permanecer cerca de

Dios nuestro más ardiente deseo, persigámoslo con ahínco, y luchemos por él con todas nuestras fuerzas; para que nuestro espíritu experimente la misma disposición que el salmista con respecto a la casa de Dios.

JOHN HOWE [1630-1705]

“The Living Temple or, A designed improvement of that notion, that a good man is the temple of God”, 1702

Bienaventurados los que habitan en tu casa. Sí, podemos exclamar también nosotros: *“bienaventurados son”* ciertamente; y bienaventurados serán para siempre. Porque en la casa de Dios son verdaderos *“moradores”*, no meros *“visitantes”*. *“En la casa del Señor habitaré para siempre”*⁴⁰, leemos en otro bien conocido salmo; y estas palabras se hacen realidad, ¡bendita realidad!, en todos aquellos que confían en Jesús. Con todo, y a pesar de que todos los hijos de Dios, como eran los hijos de Aarón, son sacerdotes por derecho de nacimiento; ¡ay! no todos son sacerdotes por consagración.⁴¹ Y cabe decir también que, comparativamente, muy pocos son los que conocen el lugar de sacerdocio que les corresponde ocupar en el altar de oro. Pues muchos albergan dudas respecto a si la totalidad de sus pecados, raíz y rama,⁴² piel y estiércol, han sido debidamente consumidos por completo fuera del campamento.⁴³ Y en consecuencia se sienten temerosos de entrar en el atrio, pues a pesar de conocer que el Crucificado les da plena seguridad en su completa justificación y santificación, mantienen al respecto serias dudas, cuestionando si tal bendición puede o no llegar a ser la feliz herencia que a ellos corresponde. Y por este motivo, permanecen ajenos a la situación y al estado especial del alma que deriva de la consagración sacerdotal en la fuente del lavatorio, y de la felicidad del culto en el altar de oro; pues ni lo disfrutan ni lo conocen. No son sacerdotes por consagración. Y en este sentido, el propio versículo que comentamos se expresa con toda claridad: *“continuamente te alabarán”*. Si han de permanecer, de hecho, si permanecen alabando *“continuamente”*, entonces todo tipo de dudas, temores o cuestiones no aclaradas, ya no tienen lugar ni razón de ser, han de haber desaparecido por completo, puesto que en el lugar santo no hay sitio para ellas. Por supuesto a todos los que están en Cristo les corresponde estar con él donde Dios está; pero no todos aquellos que creen en Cristo tienen pleno conocimiento, es decir, saben y creen que están ya *en él*, no son *una sola cosa con él*. Cuando el estado de nuestras almas responde apropiadamente a lo que simboliza el lugar santo, no podemos hacer otra cosa que alabar: *“Los que habitan en tu casa perpetuamente te alabarán”*. Es entonces, precisamente, cuando experimentamos esa felicidad especial que deriva de sentirnos cerca de Dios, de mantener, en el Cristo glorificado, comunión directa con él por medio del poder del Espíritu Santo.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“Things New and Old”, 1658

Continuamente te alabarán. Ya que en este mundo es poco frecuente, más bien raro, que los siervos tengan la disposición de alabar a sus amos ¿cómo hemos de entender esas palabras: *“los que habitan en la casa de Dios continuamente le alabarán”*? ¡Atiende, oh alma mía!, pues en este caso lo que provoca la alabanza no es tanto la buena disposición de los siervos sino los infinitos merecimientos de su Señor! Pues cuando contemplan la admirable organización de su gobierno, comprueban con cuanto amor y ternura dispone

todas las cosas en su justa medida, y ven que los trata como a hijos, más que como siervos, ¿y qué corazón puede ser tan ingrato como para no prorrumpir en alabanza? Y puesto que al morar en la casa de Dios contemplan tales cosas continuamente, lo más natural es que lo alaben también continuamente.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Continuamente te alabarán. En tanto que los corazones están llenos de cielo, y las conciencias llenas de consuelo, en el templo del Espíritu Santo no cabe otra cosa que música.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Continuamente te alabarán. Para que la alabanza sea de bendición, no basta con alabar a Dios ocasionalmente, es necesario alabarle *continuamente*. Y en esto es preciso considerar que, si bien alabar a Dios ocasionalmente es relativamente fácil, alabarle *continuamente* puede volverse muy pronto un trabajo penoso y difícil; y para la carne y sangre, sin duda un trabajo desagradable, puesto que nuestro yo carnal se preguntará: Si estoy alabando a Dios continuamente, ¿qué tiempo me va a quedar para los placeres terrenales? ¡Oh alma mía!, si no eres capaz de hacer de la alabanza a Dios tu objetivo primordial, fuente de tu disfrute y placer, en realidad, tu única y verdadera fuente de placer, en tal caso no eres merecedor de esta bendición, pues no calificas para ser parte de la bienaventuranza. Y no te maravilles ni sorprendas de que David, aún estando bajo la ley, se exprese de ese modo, cuando Pablo bajo la gracia no duda en afirmar: “*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*”⁴⁴.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Vers. 5. Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. [Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. RVR77] [Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que sólo piensa en recorrer tus sendas. NVI] [¡Cuán bienaventurado es el hombre cuyo poder está en ti, en cuyo corazón están los caminos a Sión! LBLA]

*Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas.*⁴⁵ Tras referirse a los privilegios y delicias de los que gozan aquellos que residen en la casa de Dios, nos habla ahora de aquellos que en compañía de otros hermanos devotos disfrutan de visitarla y permanecer ocasionalmente en ella en calidad de peregrinos. Pero su mención no es generalista ni su elogio indiscriminado, ya que se refiere exclusivamente a los que cuando asisten a las fiestas sagradas, lo hacen de corazón. La bendición que deriva de asistir al culto divino no corresponde, no atañe ni se aplica, a los indiferentes; a los adoradores apáticos y mentalmente ausentes, sino tan solo a los que ponen todo su ser, los que proyectan en ello todo su entusiasmo y energías. Ni la oración, ni la alabanza, ni la meditación en la Palabra,

resultan agradables, útiles y provechosas a todos aquellos que cuando asisten a la iglesia se dejan el corazón en casa. Un grupo de peregrinos cuyos corazones se hayan quedado por el camino, no es mejor que una caravana de cadáveres, incapacitados para permanecer juntos en armonía⁴⁶ y comunión con otros creyentes vivos que adoran a un Dios vivo.

*En cuyo corazón están tus caminos.*⁴⁷ Aquellos que aman los caminos del Señor, siempre son objeto de bendición. Cuando tenemos los caminos del Señor en nuestro corazón, y nuestro corazón en sus caminos, somos ciertamente lo que debemos ser y estamos realmente donde nos corresponde estar. Y como consecuencia, disfrutamos de la aprobación divina.

C. H. SPURGEON

En cuyo corazón están tus caminos. Es decir, aquel que ama los caminos que conducen a tu casa.

ERNEST HAWKINS [1802-1868]

“The Book of Psalms, with explanatory notes”, 1857

En cuyo corazón están tus caminos. En una traducción más literal del hebreo sería: “que tienen los peldaños de ascenso en su corazón”⁴⁸. Probablemente se refiera a los caminos que conducían al montículo donde se encontraba situado el tabernáculo. Horsley⁴⁹ traduce: “que se encorvan al trepar por los caminos escarpados”. Es probable que este peculiar sentido del hebreo se refiera caminos fuertemente empinados, incluso peldaños, que ascendían al Monte Sión; así como también a lo largo de todo el trayecto montañoso hasta llegar Jerusalén.

JOHN FRY [1792-1822]

“A Translation and Exposition of the Psalms on the principles adopted in the posthumous work of Bishop Horsley”, 1842

En cuyo corazón están tus caminos. En su estado natural, el corazón humano es un desierto sin rutas ni caminos, plagado de precipicios y de barrancos. Pero cuando es renovado por la gracia, todos los barrancos y precipicios son allanados, se traza en él una calzada y se prepara una senda para nuestro Dios, tal como nos dice el profeta Isaías.⁵⁰

FREDERICK FYSH [1807-1880]

“A Lyrical, Literal Version of the Psalms”, 1850

Vers. 6. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. [Atravesando el valle de lágrimas lo cambiarán en lugar de fuentes, cuando la lluvia llene los estanques. RVR77] [Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales; también las lluvias tempranas cubren de bendiciones el valle. NVI] [Pasando por el valle de Baca lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones. LBLA]

*Atravesando el valle de lágrimas lo convierten en manantial.*⁵¹ Mientras recorren gozosos su ruta hacia la gran asamblea, los felices peregrinos encuentran refrigerio incluso en las partes más secas del camino. Así como era costumbre entre los viajeros juntarse a charlar alegremente después de una dura etapa alrededor de un pozo, relajándose y refrescándose; así también los peregrinos al cielo, anticipando la gran asamblea en la que

participarán un día con gozo indescriptible, encuentran dulce solaz en la comunión fraternal con otros hermanos, aún en medio del valle de lágrimas o atravesando los parajes más inhóspitos y desolados. Probablemente aquí se haga una alusión local que nunca entenderemos, pero su significado simbólico es bastante claro: en el peregrinaje hay gozos que contribuyen a que el peregrino olvide las incomodidades del camino.⁵²

Cuando la lluvia llena los estanques. El Señor suple a sus hijos con todas las provisiones que precisan para los caminos que él les ha señalado. Cuando estos suministros no brotaban desde abajo, los peregrinos hallaban compensación abundante de aguas que caían desde arriba, y así será también con la hueste sacramental de los elegidos. Senderos que hubieran sido desérticos y carentes de todo tipo de alojamiento, se transformaban en caminos amplios provistos con lo aquello que el viajero necesitara, porque los grandes peregrinajes anuales apuntaban en esa dirección. Y así también, la confraternidad y comunión de unos creyentes con otros, y el gozo de poder adorar juntos a Dios, hace que muchos de sus deberes cristianos, que de otro modo les hubieran resultado pesados y gravosos, se les hagan fáciles y deleitosos.

C. H. SPURGEON

Pasando por el valle de Baca⁵³ lo convierten en manantial. En mi opinión, *el valle de Baca* que se menciona en este salmo es el mismo que el *valle de Bochim⁵⁴*, (en hebreo) y que recibió ese nombre porque en él: “*el pueblo alzó su voz y lloró*”, después de haber sido reprendido por el ángel de Jehová a causa de su desobediencia a los mandamientos divinos.⁵⁵ Este valle recibe en hebreo el nombre de *Habb’caim* en 2ª Samuel 5:24 añadiendo “llorar” una Josefo menciona esta circunstancia y relata la sucedido en sus “*Antigüedades*”, Libro VII. 4. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta⁵⁶* traduce por Κλαυθμών, “lágrimas”; en Jueces 2:1 traduce también *bôkkîym* por Κλαυθμών; y el valle que se menciona aquí en este versículo seis del Salmo 84, lo traduce también por Κλαυθμών. Todos los traductores de la antigüedad coinciden en que el nombre de este *valle de Baca*, “valle de Lágrimas”, procede de la palabra hebrea *bâkâh*, “llorar”.⁵⁷ En consecuencia, yo traduzco el versículo del siguiente modo: “*Pasando por el valle de Bochim, lo convertirán en un manantial de bendición; y será cubierto por las lluvias tempranas*”⁵⁸. Se supone que este salmo fue escrito por Josafat quien probablemente, en su marcha contra los hijos de Amón y de Moab, pasó por el valle de *Bochim*, al parecer un valle completamente árido.⁵⁹ Tras su victoria, el ejército de Josafat se juntó en un valle, donde bendijeron al Señor; razón por la cual “*llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca*”⁶⁰. Pero probablemente, con anterioridad a esta gloriosa circunstancia, el nombre del *valle de Beraca* fuera el de *valle de Bochim*.

RICHARD DIXON

“*A new interpretation of the sixty-eighth Psalm*”, 1811

Pasando por el valle de Lágrimas hacen de él, (esto es: “del Señor”) un manantial. El salmista habla de aquellos creyentes que, con las ideas claras y planes concretos en sus mentes, se ven en la circunstancia fortuita de tener que atravesar en esta vida pruebas y dificultades, pero que lo hacen confiando plenamente en el Señor y buscando su ayuda y dirección en todo momento. Su experiencia será similar a la de aquellos viajeros que se

ven en la necesidad de atravesar un árido desierto llevando escaso suministro de agua, pero que no caen presa del pánico ni la ansiedad, porque conocen sus oasis y fuentes ocultas. Como ellos, estos creyentes seguirán avanzando firmes y no desfallecerán, no alcanzarán a sentir fatiga, porque tienen a Dios como su manantial⁶¹ del cual beben constantemente, y ello hace que se mantengan siempre fortalecidos, vivificados y rejuvenecidos.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

El valle de Baca. Valle de los “*arbustos de lágrimas*”⁶².

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Baca. Se refiere a las plantas conocidas como “árboles del bálsamo”, mencionados en los libros de Samuel y Crónicas,⁶³ que tienen la facultad de crecer fácilmente en lugares áridos y secos. Como ellas son aquellos creyentes cuyos corazones están afincados en la casa de Dios y participan de su culto en santidad; cuando tienen que atravesar valles áridos en los que no hay más que arena, transforman esa arena en pozos y manantiales. O dicho de otro modo, consideran y ven en esa arena un manantial, pues el verbo hebreo: *yāšîṭūhū* de *shîyth* significa “poner, establecer, determinar”, como se desprende de su uso en otros pasajes.⁶⁴ Seguros y confiados en el consuelo que les proporciona constantemente el Dios hacia el cual se dirigen, y que para ellos es como un aguacero de bendición, una lluvia abundante que cae sobre cada palmo de ese terreno adusto que pisan, ven el valle árido y seco repleto de manantiales.

THOMAS PIERSON [1570-1633]

“*David’s Heart’s Desire*”, 1631

Lo convierten en manantial. Lo que parecía un obstáculo se convierte en ayuda y estímulo. Pues no hay desgracia tan grande, ni situación tan desesperada, que un corazón piadoso no logre, en último término, transformar en caudaloso manantial del extraer agua consoladora: Agua con la que limpiarse y franquearse la vía al arrepentimiento; agua con la que refrescarse y hacer más llevadero el camino de la paciencia; agua para humedecer su rostro y abrirse paso a un mayor crecimiento en la gracia. Y si nuestro pozo interior se seca y no brota ya agua desde abajo, *la lluvia* celestial que procede de *arriba*, *llenará los estanques*, sí, los estanques y los charcos, supliendo cuanta agua necesitamos. Si nuestras fuerzas naturales no son suficientes para proseguir, se nos añadirán gracias sobrenaturales a fin de que las tribulaciones y angustias de este mundo, que tratan de obstruir con roces nuestro camino hacia a la bendición, dejen de ser obstáculo en nuestro proseguir hacia la ansiada meta; no constituyan impedimento para que alcancemos a convertirnos en ciudadanos de Sión, ni nos impidan acercarnos a la presencia de Dios. No, alma mía, las dificultades son más bien ayudas que te capacitan y permiten, como dice el salmista en el versículo siguiente, cobrar mayores fuerzas, ir “*de poder en poder*”, de fortaleza en fortaleza. De la fortaleza de la paciencia a la fortaleza de la esperanza, de la fortaleza de la esperanza a la de la fe, y mediante la fortaleza de la fe alcanzar la fortaleza de la de la visión; para que tenga en ti justo cumplimiento lo que David afirma en el versículo

anterior: “*Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos*”.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,*

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Lo convierten en manantial. Así como el valle de Baca, o de las lágrimas, simboliza abatimiento, el “*manantial*” simboliza salvación y consuelo fluyendo constantemente.⁶⁵

ANÓNIMO

Cuando la lluvia temprana llena los estanques. Aunque los peregrinos anden escasos de agua, la poca de que disponen les bastará sobradamente para proseguir. Puede que “*las lluvias tempranas*”, más bien débiles, hayan llenado muy someramente los estanques que encuentran en el camino. Pero ello no les priva de sentirse contentos con el suministro del que disponen, tan contentos como si los fuertes aguaceros de otoño los hubieran colmado hasta rebosar. Los peregrinos al cielo no se inquietan por las escasas provisiones a que tengan acceso en la posada terrenal, pues caminan pensando en la abundancia que les aguarda al final de su trayecto. Como tampoco a los fieles israelitas que acudían a celebrar la Pascua les inquietaba la escasez ni las deficiencias del agua en el camino, porque sus mentes y corazones estaban absortos con la idea de llegar cuanto antes a Jerusalén.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*Christ and His Church in the Book of Psalms*” 1859

Vers. 6, 7. Para los creyentes, el presente más sombrío resulta claro y brillante. Aunque atravesasen el más temible desierto, lo convierten en región de manantiales, puesto que su esperanza gozosa, y la hermosura infinita de la meta a la que se dirigen, justifica sobradamente cualquier dificultad y aflicción. Y ello les aporta consuelo, les refrigera y fortalece incluso a lo largo de las etapas más áridas.

No sólo porque su fe saca agua de las arenas y de las rocas del desierto; sino porque Dios hace también su parte, mostrándoles su amor y recompensando anticipadamente su fidelidad con una lluvia temprana; una lluvia suave, como la que moja y refresca en otoño los campos sembrados; una lluvia espiritual que descende desde arriba y envuelve todo el valle de Baca en plenitud de bendición (...) de tal modo que para ellos aún las estepas más áridas se vuelven resplandecientes y se visten de fiesta con un ropaje de flores.⁶⁶ No en su apariencia externa, sino espiritual, aunque para ellos no menos real y verdadera. De ese modo, y en contraposición a lo que bajo circunstancias normales sucede con todo viajero, cuyas fuerzas van disminuyendo cada vez más en proporción a lo que avanza en su arduo camino; con los creyentes sucede todo lo contrario: según avanzan cobran más fuerzas, pues van “*de fortaleza en fortaleza*”.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Vers. 7. *Irán de poder en poder; verán a Dios en Sión.*⁶⁷ [*Irán de fortaleza en fortaleza; verán a Dios en Sión. RVR77*] [*Según avanzan los peregrinos, cobran más fuerzas, y en Sión se presentan ante el Dios de dioses NVI*] [*Van de poder en poder, cada uno de ellos comparece ante Dios en Sión. LBLA*]

*Irán de fortaleza en fortaleza.*⁶⁸ Lejos de sentirse cansados, van ganando fuerzas a medida que avanzan.⁶⁹ Y puesto que ello hace que cada peregrino se sienta más y más feliz, los grupos se hacen también más y más numerosos, y cada uno de los himnos que entonan más pleno y más dulce que el anterior.⁷⁰ Cuando nuestra meta es el cielo, en la misma medida que avanzamos hacia ella, crecemos y nos fortalecemos. Cuando consumimos nuestras fuerzas en las cosas de Dios, descubriremos que vuelven a nosotros dobladas.

Verán a Dios en Sión. Sión es la meta final, el propósito de nuestro peregrinaje, el punto de destino donde nos juntamos todos, la delicia de nuestros corazones. Para todo israelita fiel y devoto, el objetivo real y verdadero de su peregrinaje no se limitaba a formar parte de la asamblea, era el de comparecer ante Dios. Y ese debería ser también el deseo noble y sincero de todos aquellos que asisten a los cultos y reuniones en nuestras iglesias hoy en día. Pues a menos que en nuestros cultos constatemos la presencia del Señor, no sirven para nada; si Dios no está presente en la reunión, el mero hecho de juntarnos para compartir, no tiene valor alguno.

C. H. SPURGEON

Cada uno de ellos comparece ante Dios en Sión. Es decir: Todos aquellos que responden al carácter descrito en los versículos anteriores, *verán a Dios en Sión*. Ante Dios en Sión, de hecho comparecerán todos los seres humanos; pero no para disfrutar de su presencia y recibir de él dones a su favor. La bienaventuranza descrita en los versículos cuatro y cinco no es una bienaventuranza accesible a cualquiera, sino restringida; accesible sólo a los que encajaban en ella por la naturaleza de su carácter y actitudes. Cuanto más seguros estuvieran los peregrinos israelitas de haber alcanzado ese carácter y actitudes, mayores certezas y garantías tenían de alcanzar la bienaventuranza: *cada uno de ellos comparece ante Dios en Sión*. Sí, *cada uno de ellos*, es decir, todos sin excepción; ninguno iba a perecer en el camino devorado por bestias salvajes o atacado por bandidos, o se vería obligado a regresar sobre sus pasos presa del desaliento. Todos alcanzarían su destino y harían acto de presencia en la asamblea, jóvenes y ancianos, fuertes y débiles; respondiendo cada uno con su nombre, y testificando de la bondad del Señor que les levantó del polvo, les trajo a lo largo del camino, y ahora les proporcionaba descanso y satisfacción. Y así será también con todos y cada uno de los verdaderos peregrinos espirituales. Se demostrará que la gracia de Dios siempre es suficiente para preservarlos seguros e inmaculados hasta llegar a su destino, al glorioso reino celestial: Las tribulaciones no los abatirán, las tentaciones no les vencerán, los enemigos espirituales no les destruirán. Serán guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.⁷¹ Sus nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero,⁷² y el propio Cordero procurará que ninguno falte uno solo, que todos estén presentes el día en el que habrá que pasar cuentas. Entonces podrá decir: “*a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió*”,⁷³ y por tanto “*cada uno de ellos comparece ante Dios en Sión*”.

WILLIAM MAKELVIE [1800-1863]

“The Valley of Baca”, sermón sobre el Salmo 84:5-7.

Vers. 8. *Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.* [*Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob. Selah. RVR77*] [*Oye mi oración, Señor, Dios Todopoderoso; escúchame, Dios de Jacob. Selah. NVI*] [*¡Oh Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob! LBLA*]

¡Oh Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración! Concédeme el privilegio de alcanzar mi destino y llegar a tu casa. Y si esto no es posible, haz por lo menos que mi clamor sea escuchado. Sé que atiendes la súplica comunitaria de tu santos, pero te pido que no cierres tus oídos a mi petición individual hecha en solitario, por muy indigno y poco merecedor que yo sea.⁷⁴

¡Escucha, oh Dios de Jacob! Pues aunque seas *Jehová de los Ejércitos*, eres también *Dios de Jacob*, Dios del pacto para todos aquellos que como Jacob te imploran en solitario. Presta oído, por tanto, a mi lastimera petición. Pues el grueso del grupo de peregrinos con el que viajaba ha partido ya hacia escenarios mejores; pero yo sigo aquí, luchando contigo en solitario; y te ruego que me bendigas; pues estoy resuelto a agarrarme a ti y no soltarte hasta que otorgues a mi alma palabra de gracia.⁷⁵ La duplicidad y repetición de la súplica: “*Oye*”, “*Escucha*”, demandando respuesta a su oración, denota sus ansias extremas de lograr la bendición a toda costa. ¡Qué misericordia tan grande saber que, cuando ocasionalmente no podemos juntarnos con otros creyentes y compartir con ellos, seguimos disfrutando de línea abierta de acceso directo para hablar y compartir con el Maestro!

Selah. Después de un grito de súplica tan vehemente, y de una oración tan fervorosa y entusiasta, era imprescindible hacer una pausa.

C. H. SPURGEON

¡Oh Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob! Esta corta oración contiene dos conceptos de gran valor para el cristiano: (1) el sentimiento de la *majestad divina*, y (2) el conocimiento y consciencia de la *relación divina*. La expresión “*Señor, Dios de los ejércitos*”, certifica que la oración va dirigida al Todopoderoso; el enunciado: “*Dios de Jacob*”, atestigua que su bondad y misericordia son infinitas para con su pueblo.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*”, 1658

¡Oh Señor, Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob! De este versículo aprendemos tres cosas:

1. *Que la oración no está confinada o circunscrita al Santuario.* David, aún desde su destierro, exclama: “*Oye mi oración*”.
2. *Que su ayuda no está restringida o limitada al Santuario.* El “*Dios de los Ejércitos*” está presente el desierto del mismo modo que lo en su tabernáculo.
3. *Que su gracia no se ciñe o localiza en el Santuario.* También aquí, en el desierto sigue siendo el Dios de pacto, el “*Dios of Jacob*”.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 9. *Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido.* [*Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. RVR77*] [*Oh*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Dios, escudo nuestro, pon sobre tu ungido tus ojos bondadosos. NVI] [Mira, oh Dios, escudo nuestro, y contempla el rostro de tu ungido. LBLA]

Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Tenemos aquí la oración nacional del pueblo en favor de David; y en paralelo, la oración de todos los creyentes por el Hijo de David. Pues basta con que el Señor ponga su mirada sobre Jesús, para que nosotros quedamos de inmediato protegidos de todo mal; basta con que Dios contemple el rostro de su Ungido, para que nosotros podamos contemplar con gozo la faz divina. Pues también nosotros hemos sido ungidos por la gracia del Señor, y nuestro deseo es que nos contemple una mirada amorosa en Cristo Jesús. Cuando estamos en el mejor lugar, nuestras mejores oraciones son para nuestro Rey glorioso, y para disfrutar de la sonrisa de su Padre.⁷⁶

C. H. SPURGEON

Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. En materia de fe, mientras muchos se contentan desgraciadamente con meros formulismos y otros con el áspero debate doctrinal, bien sea este a alto nivel teológico o a nivel de calle; el verdadero creyente no se conforma con menos que con Cristo mismo. Pues sólo la relación directa con Cristo y el conocimiento profundo de su persona aporta al alma fuerzas y alegría. La petición del salmista “*pon los ojos en el rostro de tu Ungido*”, es algo que podemos y debemos exclamar libremente en todo momento y bajo cualquier circunstancia. No siempre estamos en condiciones de decir: “*pon tus ojos en nosotros*”, pero siempre nos queda el recurso de exclamar: “*pon tus ojos en él*”. Aún cuando estemos sumidos en la más profunda tristeza provocada por nuestro fracaso evidente y consciente; o zarandeados por turbulentas pruebas y dificultades, siempre nos cabe el recurso, por la fe en su nombre, de alegar ante Dios que no nos mire a nosotros, sino que ponga los ojos en el rostro de su Ungido. Pues contemplándolo a él, resucitado de entre los muertos y exaltado a la gloria de su diestra en el cielo, Dios siempre se declarará satisfecho; y a través de él nos contemplará a nosotros, pese a nuestras deficiencias, como lo más exclusivo y amado de su corazón. La fe verdadera no se apoya ni en reflexiones teológicas, ni en emociones internas, sino únicamente en el valor del sacrificio de Cristo, y en la *positiva valoración* que Dios hace de él. Aquello que, por así decirlo, calificamos como fe legalista o formalista, descansa en la habilidad de su propia mente para juzgar las cosas. Confía en sí misma. En esto radica precisamente la distinción fundamental entre fe aparente, y fe verdadera.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old*”, 1658

Vers. 10. *Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. [Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de iniquidad. RVR77] [Vale más pasar un día en tus atrios que mil fuera de ellos; prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios que habitar entre los impíos. NVI] [Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad. LBLA]*

Porque mejor es un día en tus atrios⁷⁷ que mil fuera de ellos. Con independencia del lugar, y bajo las más favorables circunstancias (disfrutando los más deleitosos goces terrenales), nada es comparable, ni aún bajo un factor de múltiplo “uno a mil”,⁷⁸ al placer que proporciona poder servir a Dios un solo día. Experimentar su amor, regocijarnos en la persona del ungido Salvador, escrutar las promesas divinas y sentir en nosotros el poder del Espíritu Santo, aplicando a nuestra alma sus preciosas verdades; nos aporta un gozo indescriptible que las personas mundanas no pueden entender, pero que embelesa a los creyentes verdaderos. Un mero vislumbre, un atisbo fugaz del amor de Dios, es infinitamente mejor que siglos enteros malgastados en los placeres de los sentidos.

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de iniquidad. La versión inglesa KJV traduce: “*prefiero estar de portero en la casa de Dios.*”⁷⁹ El más bajo escalón laboral, la posición más humilde en la casa de Dios, es mucho más valioso que el cargo más encumbrado en medio de los impíos. El simple hecho de aguardar junto al umbral de la puerta, y desde allí echar de cuando en cuando una mirada furtiva para ver a Jesús, es ya motivo de la mejor felicidad. Transportar cargas y abrir puertas para el Señor, es más honorable que reinar entre los impíos. Y al respecto cada uno ha de tomar su propia decisión y escoger. Lo peor de Dios es mucho más valioso que lo mejor del diablo. La piedra del umbral de la casa de Dios, es mejor lugar para descansar que las mullidas camas de los fastuosos pabellones de los magnates pecadores, aunque en ellas podamos permanecer tumbados durante toda una vida de lujos y comodidades. Fijémonos bien en cómo el salmista llama al tabernáculo “la casa de *mi* Dios”, pues ahí es de donde parte toda la dulzura: Si Jehová es *nuestro* Dios, entonces, su casa, sus altares, incluso el umbral de la puerta, se convierte para nosotros en precioso. Pues sabemos por experiencia que hasta el patio exterior de la casa donde Jesús habita supera con creces los más lujosos salones, pero en los que el Hijo de Dios permanece ausente.

C. H. SPURGEON

Un día. Para el hombre que tiene a Dios como porción,⁸⁰ una mirada pasajera, una sola palabra amable, un sencillo presente o manifestación de amor por parte de él; es lo más valioso que pueda existir: “*Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos*”. No dice *mejor es un año en tus atrios que mil fuera de ellos*, sino que afirma tajantemente que *un solo día* en tus atrios es mejor que mil en cualquier otro lugar. No dice *un trimestre* en tus atrios es mejor que mil en otro lugar, sino que *mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos*. No dice *un mes* en tus atrios es mejor que mil en otro lugar, sino que *mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos*. ¿Por qué? Para demostrar con claridad absoluta y dejar fuera de toda duda, que para el hombre que tiene a Dios como su porción, aún lo más insignificante de Dios excede en valor a todas las demás cosas.⁸¹

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“*A Matchless Portion; Or, The Best Wine Reserved Till Last*”, 1662

Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Otra señal inequívoca que identifica al verdadero creyente como hijo de Dios, es deleitarse permaneciendo largo tiempo en la presencia divina. Los hijos han de estar en la presencia de su Padre; allí donde está presente el Rey, está la corte; allí donde Dios está presente, está el cielo. Dios está

presente de modo especial en sus ordenanzas y sacramentos, que son el Arca de su presencia. Por tanto, si somos verdaderamente hijos suyos, nos deleitaremos de tomar parte en los deberes santos. Por medio de las ordenanzas nos acercamos a Dios, acudimos a la presencia de nuestro Padre; y por medio de la oración establecemos con él una conversación secreta, pues cuando el alma ora, es como si conversara y debatiera las cosas con Dios. A través de la lectura de la Palabra, Dios nos habla a nosotros desde el cielo. ¡Y cuánto se deleita todo el que es hijo de Dios en escuchar de ese modo la voz de su Padre! En el sacramento Dios besa a sus hijos con un beso de sus labios; les regala una sonrisa de su rostro, y estampa en ellos el particular sello de su amor: Oh, qué cosa tan buena y deleitosa es acercarse a Dios de ese modo. Tan dulce resulta estar en su presencia, que todo verdadero hijo de Dios debería exclamar sin dudarle un instante: *“Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos”*.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“A Body of Practical Divinity”, 1692

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios. Algunos lo traducen de la siguiente forma: *“Prefiero estar atado a un poste en la casa de Dios, que morar libremente en las tiendas de maldad”*. Una traducción que alude directamente a las leyes mosaicas sobre los esclavos, que cuando alcanzaban el derecho a reclamar su libertad, si decidían quedarse con su amo por propia voluntad, éste los ataba a un poste y les taladraba la oreja.⁸² David amaba tanto a su Señor y su obra, que elige quedar atado a su servicio de manera permanente, para siempre; y con ello, sentirse más libre para participar en él. No libre para abandonarlo, para alejarse de él, no: elige voluntariamente las argollas y ataduras del deber a Dios, antes que la libertad del pecado; pues para el salmista ninguna opción de libertad era comparable a la comunión con Dios.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios. Si Cristo es simbólicamente la Puerta,⁸³ David se contenta con el oficio de portero. Pues aunque en la casa de Dios hay muchas moradas, al ser todas ellas esplendorosas, incluso el oficio de portero implica una porción muy importante de gloria. Y si acaso pensáis que tal puesto es poco digno, medita bien en la categoría que le corresponde; pues en la casa de Dios hasta un simple portero es un alto dignatario. Mientras en las cortes de los príncipes terrenales vemos con frecuencia cómo los más altos dignatarios son degradados, Dios nunca desplaza a sus dignatarios a menos que sea para elevarlos a una posición superior.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios. Felices aquellos a quienes Dios utilice de escobas para barrer el polvo del suelo su templo; o que boguen los remos de la barca en la que navegan Cristo y su Iglesia.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

Prefiero cuidar la entrada de la casa de mi Dios. El salmo va dedicado a los hijos de Coré. Y esos coreítas, a la vez que virtuosos e inspirados cantores en los coros de Israel, eran de hecho los porteros del tabernáculo: *“tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová”*.⁸⁴

JACQUES BÉNIGNE BOSSUET [1627-1704]

“Commentaire sur les Psaumes”, 1691

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en *“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869*

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios. La versión inglesa KJV, en una nota marginal más literal al hebreo indica: *“Prefiero sentarme en el umbral de la casa de mi Dios”*, en lugar de: *“escogería antes ser portero en la casa de mi Dios”*, que es lo que traduce el texto. Así también la traducción de Ainsworth⁸⁵ es: *“He escogido sentarme en el umbral en la casa de mi Dios”*; y la del Dr. Boothroyd⁸⁶ *“Permanecer, o sentarme, en el umbral”*.⁸⁷ En todos estos pasajes la lectura marginal es “umbral”. En mi opinión, la traducción por: *“guardián de la puerta”* o *“portero”*, no transmite propiamente el significado de *bāḥartî histōwṗêṗ bəḥêṭ* “sentarse en el umbral”. El concepto que el salmista trata de comunicar tiene que ver con la idea de una situación de extrema humildad; mientras que ser guardián de la puerta era un puesto de gran responsabilidad en la cultura oriental, valorado, respetado, de suma confianza y gran estima. En cambio, *“sentarse en el umbral”* sí era una situación de profunda humillación. En el templo, los paganos devotos se sentaban en el umbral. O por ejemplo el caso de los mendigos, a los que siempre se describe como sentados o postrados en el umbral de la puerta.⁸⁸

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures”, 1835

Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad. Observemos el remarcado contraste entre estas expresiones: *Casa, tiendas*. La *casa* es del Señor; las *tiendas* son de impiedad. Los placeres del pecado son pasajeros, sólo duran por un tiempo; el mundo pronto pasa y perece, y sus lujurias perecen junto con él. Pero la *casa* del Señor es permanente.

ARTHUR PRIDHAM [1815-1879]

“Notes and Reflections on the Psalms”, 1869

Las tiendas de impiedad. No está hablando de tiendas ordinarias o cualesquiera; por el contraste de la frase se sobreentiende que se trataba de tiendas ricas, lujosas, poderosas, tiendas de gran esplendor.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

Vers. 11. Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. [Porque sol y escudo es Jehová Dios;

gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. RVR77] [El Señor es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El Señor brinda generosamente su bondad a los que se conducen sin tacha. NVI] [Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios; gracia y gloria da el SEÑOR; nada bueno niega a los que andan en integridad. LBLA]

Porque sol y escudo es el Señor Dios. Los peregrinos que van al cielo precisan de ambas cosas. Por un lado, el frío les golpearía con crudeza causándoles graves daños de no ser por el sol y sus rayos benefactores. Y por otro, enemigos emboscados buscan constantemente la forma de atacar la sagrada caravana, y con gusto la aniquilarían de no ser porque cuentan con la protección de un escudo; nunca están sin consuelo o desprotegidos. Israel, la nación peregrina, dispuso de ambas cosas, sol y escudo, en la nube llameante que les precedía en su peregrinaje y que era el símbolo de la presencia de Jehová.⁸⁹ Y todo cristiano sigue hallando ambas cosas en el Señor su Dios: Sol y Escudo. Sol en los días felices y Escudo en los peligrosos. Claridad sobre su cabeza y protección a su alrededor. Luz para mostrarle el camino y escudo para protegerlo de los peligros. Dichosos aquellos que viajan como parte de tan privilegiado convoy; ya que para ellos ambos lados de la vida, tanto la cara resplandeciente como la oscura, son igualmente felices.

*Gracia y gloria da el Señor.*⁹⁰ Y ambas a su debido tiempo; cuando y según se necesitan, ambas en plenitud, y con certeza absoluta. De las dos, *gracia y gloria*, dispone el Señor en abundancia infinita. Jesús es la plenitud de ambas, y por tanto nosotros, como pueblo suyo escogido, las recibiremos como don gratuito de parte del Dios de nuestra salvación.⁹¹ ¿Qué otra cosa mejor puede el Señor darnos o nosotros desear y esperar de él?

Nada bueno niega a los que andan en integridad. La gracia hace que andemos en integridad. Y con ello nos garantiza todas las bendiciones del Pacto. ¡Qué promesa tan amplia! Puede que eventualmente y en circunstancias determinadas nos prive de algún bien innecesario, pero jamás de algo necesario; no, en absoluto, de ninguno, ni siquiera de uno, pues: “*Todas las cosas son vuestras, y vosotros de Cristo, y Cristo es de Dios*”.⁹³ Dios es el poseedor de todos los bienes, fuera de él no hay bien alguno, como tampoco hay bien que precise retener para sí. Por tanto, si estamos dispuestos a recibirlo, no hay bien del que tenga necesidad de privarnos, ni que rehúse concedernos. Sólo nos exige que nos mantengamos en integridad y no cedamos a ninguna clase de maldad. Y esta integridad debe ser, como nos dice el salmista, de naturaleza práctica: Debemos *andar* en verdad y en santidad. Entonces seremos herederos de todas las cosas, y en la medida en que vayamos alcanzando la madurez, todas las cosas estarán en nuestra posesión. Entretanto, según sea nuestra capacidad para recibir, así será también la medida del otorgamiento divino. Esto es algo indubitable, y no respecto a unos pocos favorecidos, sino a todos los creyentes sin exclusión alguna y para siempre jamás.

C. H. SPURGEON

Porque sol y escudo es Jehová Dios. Aún considerando al sol únicamente en sus funciones físicas básicas, como fuente de luz y calor,⁹⁴ la figura utilizada aquí por el salmista comparando al Señor con el sol o aurora, transmite una verdad tan impresionante

como impactante. ¡Pero cuánto más se refuerza esa figura cuando aprendemos de la astronomía que el Sol es el gran centro gravitatorio de nuestro sistema planetario; y cuando consideramos que el Sol es la fuente de toda energía que existe en el mundo! Pues el viento que empuja por encima de las profundidades de los mares y océanos el comercio entre una nación y otra, ha sido caldeado previamente por el sol, dando lugar a las corrientes de aire que sopla en las velas. Los ríos, torrentes y arroyos que descienden impetuosos de las montañas, proporcionan la energía que muele nuestro grano, mueve nuestros telares y hace girar nuestras fraguas; pero sólo porque el sol calentó las aguas del océano desprendiendo de ellas vapor de agua, que depositado sobre las cumbres de las montañas en forma de copos de nieve, y convertido posteriormente en agua, regresa a su lugar de origen aportando en su camino la energía necesaria para todo ello. La energía expansiva del vapor que mueve los motores y poleas de nuestras fábricas procede del carbón: los restos de enormes bosques y selvas enterrados bajo tierra y convertidos en fósiles; o de la madera seca que abunda en nuestros bosques. Pero todos estos árboles, talados para hacer leña o convertidos en fósiles y carbón, extraen la sustancia que les da vida del sol: son los rayos del sol los que permiten lo que conocemos como fotosíntesis, la conversión de energía luminosa en energía química estable, que permite a los vegetales vivir y crecer. Incluso la energía que procede de la fuerza de los animales de tiro tiene, en última instancia, su origen en el sol, pues los animales sacan su fuerza de los vegetales que consumen, y estos del sol cuyos rayos determinan su crecimiento.⁹⁵ Cada vez que levantamos el brazo, cada paso que damos, lo hacemos gracias a la energía que el sol nos ha proporcionado. Cuando subimos a un vagón de tren, debemos recordar que es el sol el que, de manera primaria, aporta la energía que lo arrastra. Ya sea que las gentiles brisas primaverales acaricien nuestras mejillas, o que un tornado imparable arrase con su furia todo un pueblo, ambos son subsidiarios del sol. ¡Qué figura, pues, tan acertada y sublime para describir a Aquel en quien vivimos, nos movemos y somos!⁹⁶

WILLIAM HENRY GREEN [1825-1900]

“The value of physical science in the work of education: an address delivered July 25th, 1865, upon laying the corner-stone of the Jenks Chemical Hall at Lafayette College”, 1865

Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. El sol, la más destacada de entre todas las criaturas inanimadas, personifica aquí toda expresión de excelencia, provisión y prosperidad. El escudo, el principal entre los distintos artefactos de fabricación humana, personifica toda forma de protección. Bajo la palabra gracia se arroja toda bondad espiritual; y bajo el término gloria, todo bien eterno. La última cláusula: “no quitará el bien”, hace referencia a todos los bienes temporales. Y el versículo entero, es decir, en su conjunto, nos habla de Dios como nuestra porción completa y todo suficiente.

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“A Matchless Portion; Or, The Best Wine Reserved Till Last”, 1662

Porque sol y escudo es Jehová Dios. Es “escudo” que nos protege como personas: “No toquéis —dice— a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas”⁹⁷. “El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”⁹⁸. Y dice Moisés en su nombre: “Pues a

sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos, en las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”⁹⁹. “¿Has considerado a mi siervo Job?, dijo Jehová a Satanás (...) Sí, respondió éste, ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?”¹⁰⁰. Sí, hermanos, Jehová Dios es un escudo, es *nuestro* escudo; es *escudo* a nuestras *gracias*. Cuando nos convertimos, quedando bajo la influencia divina, a Satanás le molesta en gran manera, y desata contra nosotros toda su malicia. “Simón, Simón, –dijo nuestro Salvador– *he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero –añade– yo he rogado por ti, que tu fe no falte*”¹⁰¹. El Señor tuvo que proteger su fe con un escudo, pues de lo contrario ésta se hubiera desvanecido por completo. Recordad el caso de *Poca Fe* en la alegoría de John Bunyan “*El Progreso del Peregrino*”: *Esperanza* se sorprende de que los salteadores no le hubieran despojado de sus joyas, y se extraña de que no le arrebataran el pergamino con el que debía franquear su entrada por la puerta Celestial; y *Cristiano* le da ha entender que no fue gracias a sus propias habilidades, sino porque estaba bajo la protección divina.¹⁰² Y así será también contigo, creyente, el Señor será el “*escudo*” que protegerá tu esperanza cuando se acerque el momento en que tengas que entregar tu espíritu (...) Sí, y “*escudo*” que proteja también *tus posesiones*: “¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?”¹⁰³. A pesar de ser sometido por un tiempo a duras pruebas, los bienes y propiedades de Job no sufrieron merma alguna, sino todo lo contrario, todo lo que le fue quitado temporalmente le fue restituido al doble;¹⁰⁴ y además, en el proceso adquirió en experiencia, conocimiento y gracia, un tesoro de valor incalculable.

MATHEW WILKS [1746-1829]

Porque sol y escudo es Jehová Dios. Prestad atención a esta combinación: El Señor es mi “*sol*” y “*escudo*”. Como “*sol*” ilumina mi pecaminosidad más y más, mostrándomela; pero como “*escudo*”, me aporta el poder para enfrentarme a ella, y la seguridad de que saldré vencedor. Como “*sol*”, realza la enormidad de mi culpa hasta que me veo obligado a exclamar: “*Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí*”¹⁰⁵; pero luego como “*escudo*” me muestra que esa carga insoportable (mis iniquidades) ha sido depositada sobre una Certeza (Cristo) que me libra de ella arrojándola a la tierra del olvido. Como “*sol*”, pone de manifiesto la imposibilidad de que por mí mismo obre en justicia; pero luego como “*escudo*”, liga constantemente mis pensamientos a la justicia de su Hijo, que transfiere sus méritos a todos aquellos que creen en su nombre.¹⁰⁶ Como “*sol*”, (iluminando tanto mi posición como la de mis enemigos) me hace consciente de mi realidad humana, lo que me haría descartar cualquier esperanza de liberación si no fuera él también “*escudo*”. Así, siendo a la vez “*sol*” y “*escudo*”, las revelaciones desalentadoras que me hace como “*sol*” me preparan para las bendiciones que me imparte como “*escudo*”. ¿Quién podría asombrarse por tanto, que tras haber proclamado de ese modo el carácter de Dios, el salmista prorrumpe a continuación en exclamaciones de seguridad y confianza?

Sin embargo, como la corrupción de mi naturaleza me es presentada continuamente,¹⁰⁷ cada vez más profunda y oscura, puede que Satanás me acose con la sugerencia de que «*Mi pecado está demasiado arraigado para poder erradicarlo, y mi iniquidad demasiado grande para ser perdonada*».¹⁰⁸ Y si Dios fuera únicamente “*sol*”, me resultaría muy

difícil descartar tal sugerencia como lo que es: un recurso del padre de las mentiras. Podría entonces caer en el temor. Podría temer a la santidad divina, pensando que jamás alcanzaré la plena comunión con Dios; podría temer a la justicia divina, pensando que mi absolución en el juicio final es imposible. Pero ¿cómo temer alguna, si además de “*sol*” Dios es también “*escudo*”? ¿Puedo temer a la justicia divina cuando Él, como “*escudo*”, coloca a mi favor en la balanza los sufrimientos de Cristo, que satisfacen todas las exigencias de la ley y cubren hasta el último de mis delitos? ¿Puedo temer su santidad, sabiendo que me hace parte de una obediencia perfecta que cumple con todo precepto? ¿No me ayuda una de estas dos características, la de “*escudo*”, a solventar todas las exigencias y demandas que la otra característica, la de “*sol*”, saca a la luz? ¿Y no estaré viviendo por debajo de mis posibilidades y menospreciando mis privilegios, cuando de esta combinación *sol/escudo* no pueda extraer el coraje y confianza suficientes para no dejarme subyugar por estas sospechas, creadas por Satán? Como “*sol*”, Dios me muestra a mí mismo; como “*escudo*”, se me muestra Él. El “*sol*” revela mi insignificancia; el “*escudo*”, la divina suficiencia. Uno me permite discernir que no merezco más que la ira divina y no puedo ganar más que vergüenza; el otro me garantiza el derecho a la inmortalidad y el acceso a una herencia incorruptible en los cielos.¹⁰⁹ En resumen, aprendo de Dios como “*sol*” que si algún tipo de “*paga*” me corresponde, no es otra que la muerte eterna; pero de Dios como “*escudo*”, que si acepto su “*don gratuito*”¹¹⁰ tengo acceso a la “*vida eterna*”. ¿A quién, pues, he de temer? ¿A mí mismo, puesto que en realidad soy mi peor enemigo? El “*sol*” hace que el hombre se vea y empiece por sí mismo, como es; el “*escudo*” le garantiza que permanece protegido y a salvo de sí mismo, para que pueda ser moldeado de nuevo y “*edificado para morada de Dios en el Espíritu*”.¹¹¹ ¿Me encogeré ante Satanás y sus huestes de principados y poderes?¹¹² Ciertamente, el “*sol*” hace que los vea terribles en poder y vehementes en su malicia; pero el “*escudo*” me los muestra derrotados y cautivos, porque Cristo murió y se levantó de la tumba.¹¹³ ¿Voy a sentir temor ante la muerte? Sin duda, el “*sol*” hace a la muerte terrible, forzándome a contemplar la maldición divina de miembros inertes y facciones rígidas; pero acto seguido, el “*escudo*” me revela el milagro de la resurrección, mostrándome ese mismo sepulcro vacío, el polvo avivado, las maravillas de la resurrección en el monte, el valle y el océano entregando generaciones dormidas a la nueva vida. ¿Debe la muerte ser temida? Revisad la lista de cosas que Dios, como “*sol*”, nos insta a temer, como corresponde a criaturas caídas que somos; y veréis que como criaturas redimidas que nos ha hecho, este mismo Dios, como “*escudo*”, nos capacita para salir siempre triunfadores sobre todas ellas. ¿Alguien puede dudar de esta combinación del carácter y funciones divinas (*sol/escudo*), coincide con el sistema de equilibrio por contrapeso que descubrimos en la gracia y en la providencia? ¿Quién puede fracasar habiendo sido instruido en esta doble enseñanza, que primero enseña al hombre que se ha destruido a sí mismo, y luego que Dios ha “*puesto el socorro sobre uno que es poderoso*”?¹¹⁴ La primera lección es *humillante*; la segunda, *alentadora*. Una prepara el terreno para la otra, a fin de que el alumno se vacíe de toda confianza en sí mismo y esté en condiciones óptimas para asimilar la verdad. ¡Oh! ¿quién puede fracasar en inferir de ese contraste en las funciones del carácter divino: “*sol y escudo*”, la esencia de la enseñanza maravillosa que el salmista desea realzar cuando después de haber afirmado que: “*sol y*

escudo es Jehová Dios”, no duda en añadir que: “*dará gracia y gloria, no quitará el bien a los que andan en integridad*”?

HENRY MELVILL [1798-1871]

Porque sol y escudo es Jehová Dios. Las palabras del texto son como una voz que nos invita desde el cielo a disipar todo tipo de dudas y temores. ¿Me siento rodeado de tinieblas y el temor que me atenaza me dice que jamás encontraré el camino? ¡Abre bien tus ojos, oh alma mía, mira hacia arriba, al “*Padre de las luces*”¹¹⁵: El Señor es “*sol*”, y sus rayos esplendorosos iluminarán y dirigirán tus pasos en todo momento. ¿Sientes que hay en el interior de tu mente un velo opaco y sombrío que hace aún más tenebrosa la propia oscuridad del camino, y que precisa ser levantado? No te inquietes, pues el Dios “*que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*”, es suficiente para iluminar ambas cosas: tu mente y tu camino; y hará que esa misma luz “*resplandezca en tu corazón, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*”,¹¹⁶ pues es poderoso para hacer que “*alumbre en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones*”,¹¹⁷ guiando de ese modo “*nuestros pies hacia un camino de paz*”¹¹⁸. ¿Será lo que te inquieta esa misma luz que alumbra tu camino, que descubre la oposición y los peligros con los que tendrás que enfrentarte al recorrerlo? Atiende bien, oh alma mía, pues el mismo Señor que es *sol*, es también *escudo*. Luz y fuerza van unidas, para que nadie pueda descarriarse bajo su guía, ni tenga motivo alguno para desanimarse. Con este pensamiento consoló y reconfortó a Abraham cuando le dijo: “*No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande*”.¹¹⁹ ¿Gimes bajo el temor de no sentirte apto para el reino celestial? Que sirva de consuelo a tu alma saber que: “*gracia dará Jehová*”. ¿Te sientes indigno de alcanzar tan sublime galardón? Debe bastarte con recordar que “*gloria dará el Señor*” de forma incondicional, brotando libremente de su propio amor. ¿Te sientes abrumado por mil carencias que precisan remedio urgente? ¡Qué más puedes exigirle cuando te prometió que: “*No quitará el bien a los que andan en integridad*”. No puedes desear nada que implique algún mal; y nada que signifique un bien te será negado. Contempla, pues, oh alma mía, el manantial que fluye en abundancia; en él podrás saciar en plenitud tu sed más ardiente y acuciosa; colmará tus mayores deseos; y tu mente reposará tranquila.

DANIEL WILCOX [1676-1733]

“*Sixty-four practical sermons*”, 1757

Porque sol y escudo es Jehová Dios. ¿Qué motivos tiene el creyente para sentir miedo a las tinieblas cuando dispone de semejante Sol para alumbrarle? ¿O amilanarse ante peligros que le amenazan cuando cuenta con semejante Escudo para protegerle y guardarle?

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“*The nonsuch professor in his meridian splendor: or, The singular actions of santified christians*”, 1660

*Gracia y gloria dará Jehová.*¹²⁰ «El hombre –afirma un erudito autor– es la gloria del mundo inferior; el alma es la gloria del hombre; la gracia es la gloria del alma; y el cielo la gloria de la gracia». Por tanto el cielo (es decir, la gloria) es la gracia desarrollada y

elevada a la perfección infinita.¹²¹ Allí veremos su rostro, tendremos su nombre escrito en nuestras frentes y reinaremos con él por los siglos de los siglos.¹²²

MATHEW WILKS [1746-1829]

*Nada bueno niega a los que andan en integridad.*¹²³ ¿Y cómo se entiende esto cuando en numerosas ocasiones Dios priva de honores y riquezas a muchos, y a veces incluso de la salud del cuerpo? Ni los honores ni las riquezas, ni tan siquiera la salud del cuerpo, entran en la lista de aquello que Dios estima como verdaderamente bueno. Son cosas intrascendentes que otorga indiscriminadamente sobre justos e injustos, como la lluvia que desciende y el sol que brilla.¹²⁴ Dios estima como buenas las cosas que da a los suyos: principalmente conciencia, la paz, y el gozo del Espíritu Santo en esta vida; y la plenitud de su presencia y la visión de su rostro bendito en la vida venidera. Estas son las cosas buenas de las que Dios nunca priva a los justos; y que jamás concede a los impíos.¹²⁵ Y que se resumen en una sola frase cuando dice el Señor: “*Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*”, esto es: “*Bienaventurados los limpios de corazón* (y sin duda esos son los que andan en integridad) *porque ellos verán a Dios*”¹²⁶.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Nada bueno niega a los que andan en integridad. Una fuente inagotable en la que el Señor llena a rebosar el cubo de nuestros corazones y sacia por completo el anhelo de nuestras almas, por profundo que este sea, porque su mano es generosa y pródiga en otorgar.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Vers. 12. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía. [*Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía. RVR77*] [*Señor Todopoderoso, ¡dichosos los que en ti confían! NVI*] [*Oh Señor de los ejércitos, ¡cuán bienaventurado es el hombre que en ti confía! LBLA*]

Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía. Este versículo aporta la clave de todo el salmo. La adoración es algo propio de la fe, y por tanto, la bienaventuranza es inherente a los verdaderos creyentes. Ningún adorador formalista o protocolario puede adentrarse en ese secreto. El creyente ha de conocer al Señor a través de una vida de fe real y verdadera, de lo contrario será incapaz de alcanzar en el culto a Dios, en su casa, en su Hijo, o sus caminos, un gozo real, genuino y verdadero. Querido lector, ¿cómo encaja eso en tu caso particular? ¿Se ajusta esto al sentir de tu alma?¹²⁷

C. H. SPURGEON

Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía. El confiar en Dios es lo que nos aporta la mayor de las bendiciones, puesto que:

1. *Nos hace dichosos en:*
 - a. Todas las cosas.
 - b. Todos los momentos.

- c. Todas las circunstancias.
- 2. *Nos aporta de parte de Dios su:*
 - a. Misericordia que nos perdona.
 - b. Poder que nos protege.
 - c. Sabiduría que nos guía.
 - d. Omnipotencia que nos suple.
 - e. Fidelidad que nos garantiza.¹²⁸
- 3. *Y de ello tenemos plena certeza por:*
 - a. La experiencia de David.
 - b. La invocación solemne que hace a Dios como: “*Jehová de los ejércitos*”.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

¹ La mayoría de exégetas, como es el caso de HERMAN GUNKEL [1862-1932] incluyen el Salmo 84 con los salmos de peregrinaje.

² Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Delitzsch estaba convencido de que fue escrito por uno de los seguidores de David cuando éste huía de Absalón. Otros comentaristas han pensado que el autor pudo ser un efraimita convertido como resultado de la reforma religiosa llevada a cabo por el rey Josafat (2^a Crónicas 19:4-11). Algunos han admitido incluso la posibilidad de que fuese, a semejanza del autor de los Salmos 42/43, un judío desterrado. Pero hay motivos para pensar que el salmo es obra de un poeta plenamente identificado con los sentimientos de los peregrinos que anualmente subían a Jerusalén para participar en alguna de las grandes festividades religiosas».

³ Números 26:9-11.

⁴ El Salterio menciona a los “*hijos de Coré*” en doce salmos: 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 84, 85, 87 y 88.

⁵ Ezequiel 18:14,17,20.

⁶ Se refiere a THOMAS DE CANTERBURY o THOMAS BECKET [1118-1170], Arzobispo de Canterbury y Lord Canciller de Inglaterra, venerado como santo y mártir tanto por la Iglesia Anglicana como por la Iglesia Católica. Intimo amigo de Enrique II, se enfrentó a él a causa de las “*Constituciones de Clarendon*” sobre los privilegios del clero y fue acusado de oposición a la autoridad real y abuso de su cargo de canciller. Traicionado por el Papa Alejandro III, que prefirió ceder a las presiones políticas, Becket fue asesinado el 29 de diciembre de 1170 en el atrio de la catedral de Canterbury por cuatro caballeros que interpretaron la exasperación del rey con el arzobispo como una orden de eliminarlo. Desde entonces fue venerado por los fieles de toda Europa como mártir y en Inglaterra se organizaban multitudinarias peregrinaciones a su tumba.

⁷ Se refiere al *Santuario de Nuestra Señora Walsingham* en Norfolk, Inglaterra, fundado en 1061 por Richeldis de Faverches, una mujer de la nobleza que tuvo una visión en la que se le apareció la Virgen María y le pidió que construyera una réplica de su casa en Nazaret, por lo que el lugar es conocido como el «Nazaret Británico». Desde la edad media se convirtió en lugar de peregrinación, y cuando viajar a Roma o Santiago era muy complicado y difícil (por no decir imposible) para la mayoría, *Walsingham* era el destino más común.

⁸ Quizá la obra más conocida sea “*Tales of Canterbury*”, “Los cuentos de Canterbury”, de GEOFFREY CHAUCER [1343-1400], donde los integrantes de un grupo de peregrinos que se ha formado en el viaje relatan historias y cuentos, mientras se acercan cada día más a su destino: la tumba de Tomás Becket, en la Catedral de Canterbury. Escrita en el siglo XIV, es una de las obras más importantes de la literatura inglesa.

⁹ En hebreo *yādîdōt* de *yedîyd*.

¹⁰ SCHÖKEL nos hace notar que el propio término hebreo *yedîyd*, utilizado también en otros pasajes como Deuteronomio 32:12; Salmo 45:1; 60:5; 127:5; Isaías 5:1 y Jeremías 11:15 demuestra que el salmista estaba “enamorado del templo”.

¹¹ En hebreo *miškānōteḵā* de *mishkân*.

¹² En hebreo *yehôvâh tsebâ'âh*. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos hace notar que: «no es el nombre de Dios que más se usa en los salmos. Es indicativo de la majestad de Yahvéh, de su omnipotencia y soberanía sobre todo tipo de huestes del cielo».

¹³ Génesis 28:17.

¹⁴ Salmo 48:3.

¹⁵ Salmo 68:35.

¹⁶ Salmo 66:5.

¹⁷ Se trata de una hermosa y poética figura comparativa de transformación en la que el autor juega con lo que leemos en el versículo seis (84:6): “*Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales*”. La versión inglesa traduce: “*Who passing through the valley of Baca make it a well*”. El significado de la palabra hebrea “*Baca*” es “lágrimas” o “profunda tristeza”; en árabe es “llorar”, lo que ha inclinado a la mayoría de traductores modernos a traducir “*valle de las lágrimas*” y no hay nada que objetar en ello. Pero el origen y verdadero significado del “Valle de Baca” es incierto, y sobre el mismo se ha especulado mucho. Algunos lo enlazan con el pasaje de Génesis 16:6,7, el lugar donde el ángel habló con Agar cuando estaba afligida (de hecho los musulmanes identifican en valle de Bakkah con el lugar mencionado en la sura 3:96 del Corán). Otros lo identifican con el arbusto mencionado en 2^a Samuel 5:23, donde se utiliza la misma palabra hebrea, un arbusto que destila un líquido viscoso en forma de lágrimas y que los árabes utilizan como bálsamo llamándole “arbusto de Baca” o “arbusto de las lágrimas”. Sir Richard Baker parece inclinarse más por esta idea en su figura comparativa, y por el significado de “aquel que no es más que un pobre arbusto enclenque y llorón en el valle de Baca, (en esta tierra), en los Atrios de Dios se transforma en un imponente y frondoso cedro del Líbano”.

¹⁸ SCHÖKEL traduce: “*Mi aliento se consume anhelando los atrios del Señor*”, y nos hace notar que *niḵsəpāh* de *kāsaph* es un verbo raro, y hace al respecto este curioso y sugerente comentario: «Si se lo encargáramos a san Juan de la Cruz, quizá tradujera: “*Con ansias en amores inflamada*”. El ansia del salmista es total: alma = aliento, corazón = mente, carne = cuerpo».

¹⁹ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX traduce: ἐπιποθέω καὶ ἐκλείπω ὁ ψυχὴ y la *Vulgata* le da un sentido peculiar: “*concupiscit et déficit anima mea*” es decir, “*mi alma codicia y desfallece*”. El deseo y anhelo es tanto que raya en la codicia.

²⁰ Mateo 4:9.

²¹ Salmo 73:26; 119:81.

²² Job 19:27.

²³ Lo que nuestra versión RVR y otras versiones españolas traducen como: “*mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo*”, la versión inglesa KJV lo traduce como “*my heart and my flesh crieth out for the living God*” que vendría a ser “claman por el Dios vivo”. El sentido no es el mismo, pues la expresión hebrea *yərannənū* de *rānan* se aproxima más a “grito” o “clamor” que a “canto”, aunque como se trata de un grito de alborozo, un grito gozoso y exultante, tampoco es incorrecto que algunas versiones lo hayan traducido por “canto”. Pero la idea es más de “clamor” en sentido de “anhelo”. Nosotros nos inclinamos por la NVI que traduce: “*Con el corazón, con todo el cuerpo, canto alegre al Dios de la vida*”.

²⁴ En hebreo: ‘*él ḥāy*’.

²⁵ Josué 3:10.

²⁶ Oseas 1:10.

²⁷ Hacer el nido en un lugar determinado, en lenguaje bíblico era símbolo de asentarse o establecerse en él (Números 24:21; Abdías 1:4; Habacuc 2:9).

²⁸ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] observa en su traducción del “*Comentario de Matthew Henry*” que: «Como hace notar Bullinger (también Cohen), en el versículo 3 hay una elipsis: Después de «sus polluelos», hace falta suplir: “*Así también yo hallo mi casa cerca de tus altares*”, etc. Quienes se sienten a gusto en la casa de Dios,

no pueden menos de desear que también sus hijos se sientan a gusto allí, como los polluelos en los nidos que sus madres y padres fabrican para ellos. ¿Dónde mejor que allí podemos estar tanto nosotros como los nuestros?».

²⁹ El nido es símbolo de hogar, de asentarse, establecerse (Números 24:21; Abdías 1:4; Habacuc 2:9).

³⁰ Éxodo 27:2; 39:39.

³¹ Éxodo 40:5.

³² Es interesante reparar en los tres plurales hebreos que hallamos en los versículos del 1 al 3, a saber: *miškānōteḱā* de *mishkān* que traducimos por “moradas” *lāḥašrōwt* de *chātsēr* que traducimos por “atrios”; y *mizbāḥōteḱā* de *mizbēach* que traducimos por “altares”.

³³ En hebreo de *mizbēach*, “altar”.

³⁴ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] dice al respecto en “Salmos Escogidos”: «Estar “cerca” de los altares de Dios equivalía a asegurar la experiencia del encuentro y la comunión con él».

³⁵ La SINÉCDOQUE es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “viene *el valiente*”, “*el salmista dice*”, “*la bonita habla*”.

³⁶ *Macbeth* es una tragedia acerca de la traición y la ambición, basada en el relato de la vida de un personaje histórico, el rey Macbeth de Escocia.

³⁷ Mateo 10:31.

³⁸ Sobre este mismo versículo, y con no menos elocuencia, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «El salmista había dicho: “*Anhelo con toda mi alma los atrios del Señor, casi agonizo por estar en ellos*” y añade con esperanza: “*Mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo*”. Es decir, en aquello que espera; se alegra en lo de acá al pensar en lo que le aguarda allá. ¿Y de dónde viene ese regocijo? De su esperanza. ¿Y en qué se centra esa esperanza? En el Dios vivo. ¿Y qué es lo que se regocija en el Dios vivo? Su corazón y su carne. ¿Y por qué se regocija? Porque: “*Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares*”. Dos cosas en especial se regocijan en él al pensar en el Dios vivo: su corazón y su carne. Y ahora se refiere de nuevo a ellas, aunque de forma simbólica, identificándolas con dos aves: El *gorrión*, que representa su *corazón*; y la *golondrina*, con la que simboliza su *carne*. ¿Y qué dice del gorrión? Que halla casa. Y su corazón también halla casa, puesto que remontándose libremente en alas de la fe, la esperanza y la caridad, vuela raudo hasta la casa de Dios, su casa; donde sabe que permanecerá para siempre, sin escuchar ya jamás el canto lúgubre al que hace referencia en otro salmo cuando dice: “*Me desvelo y gimo como el pájaro solitario sobre el tejado*” (Salmo 102:7). Pues desde ese tejado de su casa terrena, su habitación carnal, volará expedito hacia el cielo, su morada eterna, donde tendrá habitación para siempre, y donde pondrá fin a sus cantos tristes y sus gemidos lastimeros. Pero de la golondrina, es decir, de su carne, dice otra cosa. ¿Qué dice? “*Que halla nido donde poner sus polluelos*”. El gorrión halla casa; la golondrina, nido donde poner sus polluelos. La casa es morada eterna; el nido habitación temporal. Los pensamientos de nuestro corazón vuelan libres hacia Dios, cual gorrión que vuela libre a su casa; pero nuestra carne, es decir, la golondrina, ha de buscar un nido donde incubar sus polluelos, donde llevar a cabo sus obras buenas. Puesto que con nuestra carne, mediante nuestro cuerpo físico, llevamos a cabo las buenas obras que el Señor nos ha preparado y mandado que hagamos (Efesios 2:10), ayudándonos los unos a los otros en este mundo terrenal. Como leemos en palabras de Isaías: “*¿No es que partas tu pan al hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?* (Isaías 58:7)”, y en muchos otros pasajes de la Escritura que nos ordenan cosas parecidas. ¿Acaso estas cosas no las llevamos a cabo por medio de nuestro cuerpo físico, es decir, de nuestra carne? De modo que el gorrión que piensa en su casa, en el cielo, no debe olvidar que la golondrina ha de buscar nido donde poner sus polluelos, ya que no está dispuesta a ponerlos al azar ni abandonarlos en cualquier sitio, sino que quiere un nido donde colocarlos. Y esto último que estoy diciendo, hermanos, es algo que sabéis sobradamente. Pues son muchos los que hacen buenas obras fuera de la Iglesia. Hay paganos que comparten su pan con el hambriento, que visten al desnudo, que visitan a los enfermos, que dan consuelo a los presos, que dan cobijo a los que carecen de techo. Muchos que, como la golondrina del salmista, ponen sus huevos. Pero con una diferencia, los ponen aquí y allá, sin haber encontrado aún el nido (...)

¿Y cuál es ese nido? El salmista nos lo dice a continuación: “Cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío”. ¡Ése es el nido!».

³⁹ Sobre este “*Bienaventurados los que habitan en tu casa*”, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta: «¿Por qué “*Bienaventurados*”? ¿Qué poseerán? ¿En qué se ocuparán? Pues en este mundo se tiene por dichosos o bienaventurados a quienes poseen o hacen algo especial, que les produce satisfacción. Suele decirse de algunas personas que son felices porque poseen abundantes bienes: mansiones, oro, plata, sirvientes. Pero también por el trabajo que realizan, porque ejercen cargos importantes: “¡Es Prefecto! ¡Es Procónsul!” De modo que en esta tierra llamamos bienaventurados a las personas en función de sus posesiones o por sus actividades. Pero en cielo, en la vida venidera, no será lo mismo. ¿Pues qué poseerán? ¿O qué harán? El salmista nos dice que son bienaventurados porque: “*habitan en tu casa*”. Puesto que por muy suntuosa que sea la casa donde habitas en propiedad, sigues siendo pobre; pero si habitas en la de Dios, eres rico. En tu propia casa vivirás con miedo a los ladrones; pero en la casa de Dios no, porque Dios mismo es el muro que la protege. Bienaventurados, por tanto, los que habitan en tu casa; porque son propietarios de la Jerusalén celestial. Y no tienen que preocuparse de escrituras ni registros, de lindes ni separaciones, viven sin desasosiegos, inquietudes ni preocupaciones; porque allí todos son propietarios por igual: la casa es posesión de todos y entera de cada uno. ¡Y cuán incomparables son sus riquezas! Allí no litiga hermano contra su hermano, porque no hay propiedades ni herencias, ni existe la pobreza. Pero como hemos mencionado, la virtud que hace al hombre bienaventurado no viene sólo de lo que posee, sino también del trabajo que ejerce o función que realiza ¿Y cuál será allí el trabajo, en qué consistirá la actividad? Toda actividad humana es fruto de la necesidad. Analizad si queréis, uno a uno, todos los trabajos del hombre, y os daréis cuenta de que surgen de la necesidad. Pues aún las artes más refinadas y los exponentes de cultura más elevados (como la elocuencia en el ejercicio del derecho y abogacía, o los conocimientos de las ciencias para practicar la medicina -ambas consideradas en este mundo, por ser muy útiles, como de especial honor y gran estima-), son producto de la necesidad. Mas si en el cielo no hay litigios: ¿qué conflictos resolverá el abogado? Y cuando hayan desaparecido los dolores y enfermedades (Apocalipsis 1:4): ¿qué va a curar el médico? Todas las actividades cotidianas propias de la vida en esta tierra tienen su origen en la necesidad: arar, sembrar, segar, comerciar: ¿de dónde parten sino de la necesidad? Pero una vez eliminadas el hambre, la sed, la desnudez: ¿qué necesidad habrá ya de buenas obras? (...) ¿Con quién vamos a partir el pan si nadie tiene hambre? ¿A quién vamos a cobijar bajo nuestro techo viviendo todos en la casa del Padre? ¿A qué enfermo visitaremos si no existe la enfermedad? ¿Qué conflicto vamos a resolver allí donde reina la paz permanente? ¿O qué muerto sepultar donde hay vida eterna? Las buenas obras ya no serán necesarias, porque los polluelos de la golondrina habrán abandonado el nido para habitar en su casa, y “*Bienaventurados los que habitan en tu casa*” [ver nota 38 en este mismo Salmo 84, también de Agustín] (...) ¿Entonces? ¿Qué haremos allí? (...) ¿Leer y recitar el evangelio en un lugar donde no habrá necesidad de ello porque contemplaremos la Palabra, cara a cara al mismísimo Verbo de Dios? Es ahí precisamente donde el salmista, anhelante y deseoso de habitar en esa casa, presta su voz a nuestros propios anhelos aclarándonos cuál será nuestra actividad en aquella patria por la que tanto suspiramos. Pues cuando dice: “*Bienaventurados los que habitan en tu casa*”, añade justo a continuación: “*Perpetuamente te alabarán*”. Esta será nuestra actividad: un “*Aleluya*” eterno, una alabanza sin fin. Y no erremos, hermanos, pensando que esa actividad puede transformarse fácilmente en aburrimiento y hastío; como sucede a veces aquí en la tierra cuando repetimos una misma cosa en exceso. Aquí alabamos y alabamos, pero finalmente nos agotamos, porque nuestras propias necesidades humanas nos apartan del gozo divino; y además alabamos aquello que no vemos, y aquello que no se ve no provoca un gozo completo. Mas pensad por unos instantes en lo que allí será. Pues si ya aquí en la tierra, sometidos como estamos a nuestras limitaciones y dificultades fruto de la debilidad nuestra carne, cuando alabamos sentimos gozo, y lo hacemos con entusiasmo pese a que alabamos algo que todavía no vemos, simplemente porque lo creemos, ¿cómo será nuestra alabanza cuando lo veamos? Cuando la muerte haya sido sorbida con victoria, “*cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad*” (1ª Corintios 15:54-55), entonces nadie se va a quejar diciendo: ¡Qué largo y pesado se me hace permanecer de pie alabando! (...) Porque la propia inmortalidad de la que disfrutará nuestro cuerpo estará absorta en la contemplación de Dios. Y si las frágiles palabras con las que ahora me dirijo a vosotros han sido capaces de mantener vuestra atención durante tanto tiempo, aún en la fragilidad de vuestra carne, ¿qué no alcanzará a producir en nosotros la contemplación de la felicidad eterna? Seremos transformados. ¿Y cómo seremos transformados? “*Seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*” (1ª Juan 3:2). Y si somos semejantes a él, ¿pensáis que vamos desfallecer en la alabanza? Hermanos, podéis estar seguros de que jamás llegaremos a saciarnos al alabar a Dios, como tampoco tiene fin nuestro amor a él. Cuando desmayamos en el

amor, desmayamos en la alabanza; pero como el amor será eterno, aquella hermosura será inconmensurable, no tengas miedo, que podremos permanecer alabando eternamente a Aquel a quien amaremos eternamente, sin dificultad alguna. Por tanto: “*Bienaventurados los que habitan en tu casa, perpetuamente te alabarán*”. ¡Suspiremos y anhelemos ardientemente, como el salmista, esa vida de alabanza que nos aguarda!»

⁴⁰ Salmo 23:6.

⁴¹ Ver al respecto Éxodo 29:1,37.

⁴² Malaquías 4:1.

⁴³ Éxodo 29:14.

⁴⁴ 1ª Corintios 10:31.

⁴⁵ O también “*que encuentra en ti su fuerza*”. Algunos eruditos traducen “*que encuentra en ti refugio*”. SCHÖKEL traduce: “*Saca de ti fuerzas*”.

⁴⁶ Salmo 133:1.

⁴⁷ La *Septuaginta* o versión de los LXX traduce: κύριος ἀνάβασις ἐν ὁ καρδία αὐτός διατίθημι y la *Vulgata*: “*ascensiones in corde suo disposuit*”, “dispuso subidas en su corazón”. Este versículo es un verdadero enigma para los exégetas y un reto para los traductores. KRAUS dice al respecto: «Podría traducirse más libremente: “*los que tienen en su mente caminos de peregrinación*”. Pero ¿qué quiere decir eso? Es difícil que el Texto Masorético ofrezca una lectura correcta, pues como dice Hermann Gunkel: “*Aun con la mejor voluntad, uno no puede llevar calzadas en su corazón*”. En podría haber un error del copista que hubiese cambiado la primera consonante: es el plural de “confianza” (Job 4:6). Esta corrección permitiría dar un buen sentido al *parallellismus membrorum*, sobre todo si en el v. 6a se trata de un peregrino que busca asilo (ver Salmo 27:5)». SCHÖKEL traduce: “*cuando proyecta su peregrinación*” y comenta al respecto: «Manteniendo la lectura hebrea, aparece el peregrino pensando y decidiendo “*calzadas*”, rutas de tierra apisonada que facilitan el viaje, lo mejor en comunicaciones de la época. Si bien palabra preferida de Isaías Segundo y textos posteriores (Isaías 40:3; 49:11; 11:16; 62:10; 19:23), el paralelo más pertinente lo leemos en la gran composición de Jeremías 31:1-21, cuando invita a volver a la doncella de Israel: “*Fijate bien en la calzada*” (Jeremías 31:21)».

⁴⁸ En hebreo *māsillōwṭ bilbāḇām*.

⁴⁹ Se refiere a SAMUEL HORSLEY [1733-1806], obispo de Rochester y autor de numerosas obras, entre las cuales se encuentra “*The Book of Psalms, translated with notes*” publicado en 1805, y que cita el autor.

⁵⁰ Isaías 40:3-4.

⁵¹ En hebreo *ma'yân* de *mayanah*, “fuente, manantial”. La KJV traduce “*well*”, “pozo”, pero el sentido es más bien “agua corriente, agua que brota y corre”.

⁵² Isaías 35:6; 41:18.

⁵³ En hebreo: ‘*ōḇārē bā’ēmeq habbāḳā*. El *Targum* lo amplifica y añade la palabra “*gehenna*” traduciendo: “*el valle de la gehenna llorando*”. Hebreo “*valle del hijo de Hinom*” *gē ben-hinnōm* (Josué 15:8; 18:16, 2ª Reyes 23:10, 2ª Crónicas 28:3; 33:6; Jeremías 7:31; 19:2-6; 32:35; Mateo 23:33; Marcos 9:43; Apocalipsis 20:14,15). Aunque es una interpretación que pueda dar lugar a muchas especulaciones, no parece que cuente con mucho fundamento a juicio de los eruditos que se inclinan por el “valle de Bochim” o “valle de las balsameras” de 2ª Samuel 5:23-24.

⁵⁴ Jueces 2:1-5.

⁵⁵ Jueces 2:4.

⁵⁶ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de

Alejandro. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

⁵⁷ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] dice al respecto en “Salmos Escogidos”: «La palabra “Baca” probablemente designa un tipo de árbol que exuda bálsamo (2^a Samuel 5:23). En opinión de Kirkpatrick, el “valle de Baca” o “de las balsameras” era un valle que, a semejanza del “valle de Ela” o “de los terebintos” (1^a Samuel 17:2), y el “valle de Sitim” o “de las acacias”, recibió el nombre de los árboles que en él crecían (...) Se dice que las balsameras gustan de terrenos secos, que, por ejemplo se dan profusamente en el árido valle de la Meca; y éste es claramente el punto de referencia. El valle de Baca era un valle desierto sin agua por el que habían de pasar los peregrinos en su ruta hacia Jerusalén; pero la fe lo convierte en un lugar de fuentes».

⁵⁸ Ver también Isaías 35:1-7.

⁵⁹ 2^a Crónicas 20.

⁶⁰ 2^a Crónicas 20:26.

⁶¹ “Has hecho de él manantial de bendiciones; tu presencia lo ha llenado de alegría” (Salmo 21:6, NVI).

⁶² En el original inglés “Valley of tear shrubs”. Se refiere probablemente a la planta conocida científicamente con el nombre de *Vallesia Antillana*, (en inglés “tear shrub”), un tipo de arbusto de hoja perenne y color anaranjado o amarillo, que tiende a desarrollarse como un árbol y puede llegar a alcanzar los diez metros.

⁶³ 2^a Samuel 5:23-24; 1^a Crónicas 14:14-15.

⁶⁴ Génesis 3:15; Salmo 21:6,12; 83:11,13.

⁶⁵ Compárese con Isaías 12:3; Juan 4:14.

⁶⁶ Isaías 35:1-10.

⁶⁷ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX dice: ἐν ὁ κοιλάς ὁ κλαυθμών εἰς τόπος ὃς τίθημι καὶ γάρ εὐλογία ἰδῶμι ὁ νομοθετέω πορεύομαι ἐκ δύναμις εἰς δύναμις ὁράω ὁ θεός ὁ θεός ἐν Σιών. Y la *Vulgata* (separando y juntando el texto de ambos versículos) traduce: “In valle lacrymarum, in loco, quem posuit. Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus deorum in Sion”, es decir: “Bienaventurado el varón cuyo socorro es de ti; dispuso subidas en su corazón en el valle de lágrimas, el lugar que asentó, porque el legislador dará bendición, e irán de fortaleza en fortaleza...”. Sobre este giro peculiar del texto griego (que se aparta evidentemente del Texto Masorético) el propio traductor de la *Vulgata*, JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] comenta lo siguiente: «“Porque el legislador dará bendición”. Puede que alguien se pregunte: ¿Por qué nos ha puesto el Señor en este valle de lágrimas, lugar de competición y de conflicto para que compitamos en él cual atletas? ¿Cuál es la razón por la que desea que nos enzarcemos en la lucha? La respuesta la encontramos en las palabras del salmista: “irán de fortaleza en fortaleza”. El Señor ha querido que este valle de lágrimas sea el estadio o arena terrenal donde peleemos y demostremos nuestro valor, a fin de poder recompensar nuestra victoria con una corona en el más allá. (1^a Corintios 9:24-27). “Porque el legislador dará bendición”. El Legislador divino es quien preside esa competición, y ha dispuesto que contendamos con el propósito de poder bendecirnos. ¡Considerad pues lo que la victoria implica! Nos reta a ganar la victoria aquí para poder recibir la corona allí. ¿Y cuál es esa “bendición” que nos concede para que tengamos éxito en la prueba?: “Irán de fortaleza en fortaleza”. Cuando en la arena de ese valle de lágrimas terrenal mostramos valor en la pelea y damos muestras de fortaleza, nos fortalecemos más y más, vamos “de fortaleza en fortaleza”. Y fortaleciéndonos aquí, nos fortalecemos también allí. Si no nos mostramos fuertes aquí, no seremos fuertes allí (2^a Timoteo 2:5). El salmista no dice que iremos de debilidad en debilidad, sino de fortaleza en fortaleza. ¿Deseas ser fuerte cuando llegues allí? Entonces, has de serlo primero aquí. ¿Quieres ser coronado allí? Entonces pelea aquí tu batalla con bravura y demuestra tu coraje en esta tierra».

⁶⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace el siguiente comentario: «“Irán de fortaleza en fortaleza”. Dios, por medio de la gracia, nos concede en esta vida numerosos dones y fortalezas: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno es dada por medio del Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades, en el mismo Espíritu. A otro, el efectuar milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las

efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según su voluntad” (1ª Corintios 12:7-10). De modo que numerosas y diversas son las fortalezas que nos son concedidas, y todas necesarias, pero todas nos conducen a una sola, la fortaleza por excelencia. ¿Cuál? “*Cristo, poder de Dios, y sabiduría de Dios*” (1ª Corintios 1:24). Él es quien nos concede todas las fortalezas mientras transitamos por el valle de lágrimas que es esta tierra, todas ellas útiles y necesarias, y él es quien nos da la mayor de todas las fortalezas: a sí mismo, para que podamos exclamar con el apóstol: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”. (Filipenses 4:13)».

⁶⁹ Isaías 41:30.

⁷⁰ FLAVIO JOSEFO [37-93 d.C.] describe en sus “*Antigüedades*” y con referencia a la época de Salomón, esta misma escena y de hecho la experiencia de peregrinaje descrita en este hermoso salmo, del siguiente modo: «Cumplidas satisfactoriamente todas las solemnidades y no faltando nada por hacer del culto divino, cada cual se fue a su casa, con la venida del rey, a quien antes bendijeron por la atención con que los había tratado y por la obra que había realizado, rogando a Dios que les conservara a Salomón como rey durante muchos años. Se retiraron llenos de júbilo, y riendo y cantando himnos a Dios se olvidaron de las fatigas del viaje» [JOSEFO, Flavio. *Antigüedades de los Judíos*, Libro VIII, capítulo IV, punto 6. Editorial CLIE. Barcelona, España]

⁷¹ 1ª Pedro 1:5.

⁷² Apocalipsis 3:5.

⁷³ Juan 17:12.

⁷⁴ Dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Al llegar al v. 8 tenemos la impresión de hallarnos ante un corte abrupto. ¿Qué tiene que ver lo expresado anteriormente en el salmo y la oración intercesoria a favor del rey, al que sin duda se refiere el “*ungido*” del v. 9? MacLaren sugiere que la súplica tiene sentido si aceptamos que el autor del salmo fue un compañero del rey David en su huida de Absalón. El deseo del poeta de volver a Jerusalén y al santuario sólo se cumpliría si el rey, ahora fugitivo, regresaba a Sión y recuperaba su trono».

⁷⁵ Génesis 23:26.

⁷⁶ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos hace notar que el término hebreo *māḡinnēnū* al comienzo de la frase, puede traducirse como “*escudo nuestro*” aplicándolo no a Dios sino al rey, lo cual daría por vía de sinonimia el siguiente texto: “*Oh Dios, mira a nuestro escudo, pon tus ojos en el rostro de un ungido*”: «Ambas traducciones son posibles y ambas tienen su equivalente en la realidad. Dios es el escudo de su pueblo; pero también su “*ungido*” es escudo para la comunidad sagrada. Hay un filón de pensamientos solemnes en el hecho de que el siervo de Dios puede –y debe– ser un medio de defensa a favor de sus hermanos».

⁷⁷ En hebreo *baḥšêreḱā* de *châtsêr*, “pórtico, atrio, umbral”.

⁷⁸ La comparación “de uno a mil” es habitual en el lenguaje bíblico para recalcar el énfasis. Véase al respecto Deuteronomio 32:30; Josué 23:10; Isaías 30:17; Salmo 90:4

⁷⁹ SCHÖKEL indica que *histōwṗēp* de *saphaph*, “umbral”, es caso único. Como si en español dijéramos “*umbralear*”, “escogería antes *umbralear* en la casa de mi Dios”, y podría aludir a los sacerdotes-centinelas mencionados en 2ª Reyes 12:8-15.

⁸⁰ Salmo 16:5; 73:26; 119:57; Lamentaciones 3:24.

⁸¹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos*” ¿Y qué atrios son esos? Los mismos por los que suspiraba y desfallecía al comienzo del salmo exclamando: “*Anhelo con el alma los atrios del Señor; casi agonizo por estar en ellos*”. Y ahora añade que “mejor es un solo día dentro que mil fuera de ellos”. Los seres humanos anhelan ardientemente alargar su vida, que al fin y al cabo no va más allá de unos pocos millares de días, y con tal de añadir unas cuantas jornadas a su existencia, agonizan. ¡Más les valdría olvidarse de sus vanos esfuerzos en prolongar su vida y suspirar con mayor anhelo por ese día único que no tendrá ni amanecer ni ocaso, el día eterno, que no cuenta con un ayer que lo precede ni tiene por delante un mañana que lo apresura. Deseemos pues con el salmista ese único día. Pues ¿qué nos importan unos pocos millares de días pasajeros cuando sabemos que nos aguarda el día eterno?».

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

⁸² Éxodo 21:5-6.

⁸³ Juan 10:9.

⁸⁴ 1ª Crónicas 9:19.

⁸⁵ Se refiere a HENRY AINSWORTH [1571-1622], teólogo inglés no conformista, nacido en Swanton Morley, Norfolk, educado en el *Caius College* de Cambridge y posteriormente exilado y afincado en Ámsterdam. Erudito y reconocido especialista en hebreo bíblico, fue autor de numerosas obras, entre las que destacan sus traducciones anotadas o comentarios a *Génesis* (1616); *Éxodo* (1617); *Levítico* (1618); *Números* (1619); *Deuteronomio* (1619) *Salmos* (incluyendo una versión métrica, 1612); y el *Cantar de los Cantares de Salomón* (1623). Su obra *Psalms, The Book of Psalms: Englished both in Prose and Metre with Annotations* [Ámsterdam, 1612], que incluye en una separata treinta y nueve melodías monofónicas de salmos, es conocida como el *Ainsworth Psalter*, “El Salterio de Ainsworth”, único libro de música que los peregrinos puritanos llevaron a Nueva Inglaterra en 1620, posteriormente revisado y convertido en el *Bay Psalm Book*, y que tuvo una influencia fundamental en la primitiva salmodia norteamericana.

⁸⁶ Se refiere a BENJAMIN BOOTHROYD [1768-1836], pastor y reconocido erudito en las lenguas bíblicas, traductor de la versión de la Biblia conocida como “*A new family Bible, and improved version*”, 1817.

⁸⁷ Ver al respecto 2ª Reyes 12:9; 22:4; 25:18; 1ª Crónicas 9:19; 2ª Crónicas 23:4; Ester 2:21; 6:2.

⁸⁸ Lucas 16:20; Hechos 3:2.

⁸⁹ Éxodo 13:21; 33:9-10; Números 9:15; 14:14; Deuteronomio 1:33; Nehemías 9:12; Salmo 78:14; 105:39.

⁹⁰ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” traduce: “*él da gracia y honor*”. Dice al respecto: «Esta traducción del texto es más clara que “*gracia y gloria*”, la cual aparece en algunas versiones y sugiere ideas ajenas al pensamiento del autor. Lo que éste quería expresar es que Dios concede generosamente sus favores a quienes le temen y que tales favores son un signo de distinción y honor, en conformidad a las palabras de Dios mismo: “*Yo honro a los que me honran*” (1ª Samuel 2:30)».

⁹¹ Isaías 12:1-6.

⁹² Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿A qué gracia se refiere fuera de aquella respecto a la que Pablo exclama: “*Por la gracia de Dios, soy lo que soy*” (1ª Corintios 15:10) ¿Y qué gloria fuera de aquella sobre la que afirma: “*Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día*” (2ª Timoteo 4:8)».

⁹³ 1ª Corintios 3:22-23.

⁹⁴ Véase Deuteronomio 33:2; Isaías 60:62, NVI.

⁹⁵ Cuando el profesor Green escribió estas palabras el petróleo estaba en sus comienzos como fuente básica de energía, y por tanto no lo menciona. Pero su reflexión sigue siendo igualmente válida, pues se trata de una energía de procedencia fósil, como el carbón. Lo mismo vale para la energía eléctrica producida con carbón, petróleo o presas de agua durante muchos años. Y más aún, de la energía eólica o la fotovoltaica.

⁹⁶ Hechos 17:28.

⁹⁷ Salmo 105:15.

⁹⁸ Salmo 121:8.

⁹⁹ Salmo 91:11-12.

¹⁰⁰ Job 1:8-10.

¹⁰¹ Lucas 22:31-32.

¹⁰² “*El Progreso del Peregrino*”, Capítulo XVII. Publicado en español por Editorial CLIE.

¹⁰³ Job 1:10.

¹⁰⁴ Job 42:10.

¹⁰⁵ Salmo 38:4.

¹⁰⁶ Juan 1:12; Romanos 8:1.

¹⁰⁷ Por el “*sol de Justicia*”, Malaquías 4:2.

¹⁰⁸ Génesis 4:13, RVA.

¹⁰⁹ 1ª Pedro 1:3-6.

¹¹⁰ Romanos 6:23; 2ª Corintios 9:15; Efesios 2:8.

¹¹¹ Efesios 2:22

¹¹² Efesios 1:21.

¹¹³ 1ª Corintios 15:23-28; 55-57.

¹¹⁴ Salmo 88:19.

¹¹⁵ Santiago 1:17.

¹¹⁶ 2ª Corintios 4:6.

¹¹⁷ 2ª Pedro 1:19.

¹¹⁸ Lucas 1:79.

¹¹⁹ Génesis 15:1.

¹²⁰ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del *Comentario de Matthew Henry* lo explica de la siguiente forma: «Gracia significa la buena voluntad de Dios hacia nosotros, así como la buena obra que lleva a cabo en nosotros, gloria significa el honor que nos otorga al darnos la adopción de hijos, así como la herencia que nos tiene preparada en el Cielo (ver 1ª Pedro 1:4-5). Dios nos dará gracia en este mundo como preparación para la gloria, y gloria en el otro mundo como perfección de la gracia; ambas son don libre y soberano de Dios».

¹²¹ Dice al respecto IRENEO DE LYON [126-190] en su obra *Contra las herejías*: «“*Gloria Dei, vivens homo*”, “La gloria de Dios es que el hombre viva”, y la vida del hombre es la visión de Dios». Una frase muy utilizada por los teólogos y muy debatida por las distintas interpretaciones, pero que viene a decir, en nuestra opinión: “La gloria de Dios da vida al hombre, por tanto, el objetivo fundamental de la vida del hombre es poder ver a Dios”. Por ello el salmista concluye su poema diciendo: “*Oh Señor de los ejércitos, ¡cuán bienaventurado es el hombre que en ti confía!*” (LBLA).

¹²² Apocalipsis 22:4-5.

¹²³ Literalmente, “*Ningún bien retraerá de los que andan rectamente*”.

¹²⁴ Mateo 5:4.

¹²⁵ En este mismo sentido dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «A veces lo que nosotros consideramos un bien (posesiones materiales, relaciones humanas, poder, etc.) en realidad entraña un mal. En tal caso, Dios probablemente nos quitará ese “*bien*” para que no nos dañe; pero del “*bien*” verdadero jamás nos despojará».

¹²⁶ Mateo 5:8.

¹²⁷ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Es triste ver con tanta frecuencia cómo los hombres renuncian a su integridad con tal de conseguir y mantener bienes terrenales, y son infieles respecto a lo que se les confía. No les importa sacrificar su honradez con tal de obtener oro. ¿Qué consiguen con ello y en qué se perjudican? Consiguen riquezas, pero a costa de su integridad. ¿Acaso hay para un hombre algo más valioso que su integridad? ¡Pero si me empeño en mantener la integridad, –alegan– seguiré siendo pobre! ¿Acaso la integridad es de poco valor? Ciertamente, si logras llenar tus arcas de oro serás considerado rico. ¿Y piensas acaso que si te mantienes íntegro mediante una conducta ecuánime y recta vas a ser menos rico? Si deseas ser rico de verdad, estando ahora en el valle de lágrimas, en pobreza, en angustia, en sufrimiento, soportando pruebas, mantente en integridad. Y Dios no te negará nada de lo que anhelas: reposo, inmortalidad,

incorruptibilidad, verte libre del dolor; pues estas son las verdaderas cosas buenas que Dios tiene reservadas para los que andan en integridad, y no se las niega, se las da en abundancia. Date cuenta de quiénes son los que los tienen y disfrutan de esos otros bienes que ahora tanto deseas y por los que serías capaz de sacrificar tu integridad y renunciar a tu dicha eterna. ¿Dónde ves riquezas? En casa de los corruptos, de los ladrones y delincuentes, de los impíos que se dedican a actividades injustas; allí verás con toda seguridad grandes riquezas, pues Dios se las concede en la exuberancia de su bondad para con todas las criaturas porque son parte de género humano, pues *“hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos”* (Mateo 5:45). Y si tanto concede a los ahora son injustos, ¿no va a reservar mucho más para ti que eres íntegro? ¿Acaso piensas que sus promesas son falsas? ¡No! Te lo tiene reservado y bien guardado, puedes tener plena seguridad de ello. ¿Crees acaso que Aquel que se acordó y se compadeció de ti cuando andabas sumido en el pecado te abandonará ahora que le sirves con integridad? *“El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (Romanos 8:32). Tranquilízate pues en tanto que has creído en las promesas de Dios, Dios está en deuda contigo, y *“nada bueno niega a los que andan en integridad”*».

¹²⁸ Salmo 25:3.

SALMO 90

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Título: *Una oración de Moisés, siervo de Dios.* Numerosos han sido los intentos de probar que no fue Moisés quien escribió este Salmo, pero nosotros seguimos inamovibles en nuestra convicción de que sí fue él quien lo escribió. El reflejo en cada versículo de las situaciones y condiciones propias de Israel en el desierto son tan evidentes; y los giros, expresiones y términos utilizados tan similares a los que encontramos en el Pentateuco; que las objeciones planteadas por quienes cuestionan su origen mosaico son tan ligeras como el aire, comparadas con el peso de la evidencia interna a favor de que fue Moisés su autor.¹ Moisés era un hombre poderoso tanto en palabras como en hechos, y en este sentido estamos plenamente convencidos de que este salmo es una de sus principales aportaciones, digno de codearse con su gloriosa oración registrada en el libro de Deuteronomio.² Moisés era un hombre de Dios peculiar: elegido por Dios, inspirado por Dios, honrado por Dios, y fiel a Dios en todo lo relativo a su casa; bien merecido tiene, por tanto, el título que le otorga en la cabecera: “*siervo de Dios*”³. El salmo entero se etiqueta como “*oración*”, ya que las peticiones finales entran de lleno en el lenguaje y esencia de la súplica, y los versículos precedentes no son sino una meditación preparatoria para la súplica final. Sin lugar a duda, los siervos de Dios son siempre hombres de oración. No es la única oración de Moisés, tan solo una muestra clara y fehaciente de cómo el vidente de Horeb⁴ solía comunicarse con el cielo intercediendo en favor de Israel. Se trata del salmo más antiguo que se conoce y se encuentra situado entre dos de los libros o subdivisiones de los Salmos⁵ como composición única y especialmente sublime, tanto por la majestuosidad y grandeza de sus estrofas como por su antigüedad histórica. Muchas han sido las personas afligidas, de generación en generación, que han escuchado este salmo de pie alrededor de una tumba abierta y han encontrado consuelo en sus palabras; aun cuando no hayan alcanzado a percibir su aplicación específica a Israel en el desierto o les hayan pasado por alto algunos matices comparativos del superior nivel espiritual en el que actualmente se encuentran los creyentes en Cristo con respecto a algunas de sus afirmaciones.

C. H. SPURGEON

Título: *Una oración de Moisés, siervo de Dios.* La precisión y autenticidad del título de este salmo adscribiendo a Moisés su autoría, se constata y confirma en la sencillez grandiosa y solemne de su contenido, único y absolutamente apropiado a las circunstancias del período mosaico. Basta con señalar su similitud a la Ley, en tanto que establece una conexión directa entre pecado y muerte; la similitud de su lenguaje con las otras porciones poéticas del Pentateuco, pero sin la menor traza de plagio, imitación o cita; a la vez que su disimilitud y marcadas diferencias con los salmos de David, y en especial con los de

períodos posteriores. Y finalmente, la imposibilidad demostrada de poder atribuirlo de manera plausible a cualquier otra época o autor.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

Título: *Una oración de Moisés, siervo de Dios.* Es absolutamente apropiado considerar a Moisés como el primer compositor de salmos o himnos sagrados.

SAMUEL BURDER [1773-1837]

“Oriental Customs or An illustration of the Sacred Scriptures”, 1804

Título: *Una oración de Moisés.* El título describe y califica este salmo como una *oración*. Semejante descripción prueba, como afirma Amyraldus⁶, que el núcleo del salmo está en la *segunda parte* del mismo (90:12-17), y que el objeto de la *primera parte* (90:1-11), no es otro que preparar el camino a la segunda, estableciendo los fundamentos sobre los cuales la súplica se apoya.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Título: *Una oración de Moisés, siervo de Dios.* Moisés era un hombre de edad avanzada y dilatada experiencia; pero precisamente su edad y su experiencia le habían enseñado una importante verdad: que en medio de los cambios que ocurren en el universo de manera constante, hay al menos una cosa que no cambia, que permanece inmutable: la fidelidad de Aquel que es Dios *“desde la eternidad y hasta la eternidad”*⁷. ¿A qué momento de su pasado miraba el patriarca cuando escribió estas estrofas? ¿La zarza ardiendo,⁸ el horno de fuego de Egipto,⁹ el Mar Rojo,¹⁰ Faraón y sus carros de guerra,¹¹ la fatigosa y desalentadora marcha de Israel a través del desierto?¹² Sin duda que todos estos acontecimientos estaban grabados y muy presentes en su pensamiento, y en todos ellos había podido comprobar que *“Dios es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos”*¹³. Pero cuando Moisés escribe: *“Acuérdate de los tiempos antiguos, considera los años de muchas generaciones”*¹⁴ miraba con toda seguridad mucho más lejos en el pasado que a estas escenas de su propia vida; y nos podemos asegurar que al comenzar el salmo diciendo: *“Tú nos has sido refugio de generación en generación”*, evocaba a otros períodos mucho más remotos y lejanos en el tiempo, Sí, su mente volaba sin duda a las épocas en que Dios había sido refugio de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Noé y de todos los demás patriarcas. La mirada retrospectiva de Moisés podía recorrer más de mil años de tradición generacional, confirmando la misma verdad generación tras generación, caso por caso. Pero cuánto más abarcamos nosotros, que podemos sumar en nuestro recorrido con la mirada los días de Moisés, los de Josué, los de David, y descender hasta la época de la venida del Hijo de Dios a la tierra para seguir luego con los de Pedro, Pablo y los demás apóstoles, hasta finalizar con los de todos los santos habidos en la Iglesia hasta el día de hoy. Si Moisés podía evocar mil años de fidelidad divina, nosotros podemos fácilmente evocar tres mil; treinta siglos en los que el Señor ha sido refugio de generación en generación para todos aquellos que en él confían. Sí, y podemos también como Moisés, en momentos de dificultad, levantar nuestras manos y acudir al mismo Dios que en tiempos pasados fuera refugio de Moisés, y de Abraham. ¡Qué pensamiento tan

deleitoso y reconfortante! Que por encima de los constantes y numerosos cambios que tienen lugar su creación, el Creador del universo haya permanecido a lo largo de tres mil años inmutable como MI Dios personal.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

"Hours of Christian Devotion", 1870

Tema: Un cántico de Moisés sobre la fragilidad del hombre y la brevedad de la vida, en contraste con la eternidad de Dios; mostrando que ello es base suficiente para elevar la más fervorosa súplica implorando la compasión y la misericordia divina.

Estructura: La única división viable en este salmo es la que separa la primera parte, que podríamos calificar como contemplativa y preparatoria (90:1-11), de la segunda parte donde expone su súplica (90:12-17). Pero hay que decir, en honor a la verdad, que incluso esta división básica en dos partes resulta innecesaria, puesto que el hilo argumental es inquebrantable y mantiene una unidad de pensamiento indubitable de principio a fin.

Versión poética:

DOMINE, REFUGIUM FACTUS EST NOBIS,

A GENERATIONE IN GENERATIONEM

*Tú eres, Señor, nuestro mejor amparo,
y lo has sido también en todo tiempo,
de raza en razas, y de siglo en siglos
has sido, y has de ser refugio nuestro.*

*Antes que hubiera montes, también antes
que creases la tierra y universo,
antes, en fin de todas las edades
fuiste mi Dios, y lo serás eterno.*

*No pues, nos abandones, Dios amable,
tú que nos dices plácido y risueño:
convertiros, ¡oh hijos de los hombres!
que quiero mis piedades concederos.*

*¿Qué es la vida del hombre, aunque viviera
mil años en placeres y contentos?
mil años para ti son como el día
de ayer, que ya pasó, y está muy lejos.*

*Son como una vigilia de la noche,
y los años pasados ya se fueron,
ya son como la nada, pues se han ido
como vapor volátil, fugaz sueño.*

*El hombre es un clavel, por la mañana
florece, cuando el sol está en su medio,
por la tarde ya empieza a marchitarse,
y a la noche se cae, y ya está seco.*

*Así, Señor, tu ira nos consume,
casi sin advertirlo, en un momento,
y nos trastornas todos los designios*

con más celeridad que la del vuelo.

*Tú nos descubres todos los delitos,
dando a cada malicia el justo peso,
y observas el progreso de la vida,
de tu divina luz a los reflejos.*

*Cuando miras delitos, tu justicia
algunas veces por castigo de ellos
la vida disminuye, y nos acortas
los breves días de tan breve tiempo.*

*La vida es como frágil telaraña,
que un soplo rompe, y se la lleva el viento,
y los años tan cortos, que a setenta
son pocos los que llegan, y son viejos.*

*Si algunos hasta ochenta llegar pueden,
porque tienen mejor temperamento,
ya su vida es miseria; todo es penas,
dolores vivos, grandes desconsuelos.*

*Pero esta misma cortedad de vida
de tu misericordia es el efecto,
para que duren menos los peligros,
y de tu ira los golpes evitemos.*

*¿Quién puede comprender adónde llega
tu furor, cuando vienes justiciero?
y cuando lo alcanzara, ¿cómo nunca
su terror se atreviera a proponerlo?*

*Haz, Señor, que nosotros entendamos
cuál es la fuerza de tu brazo excelso,
y enséñanos la gran sabiduría,
que es amarte, observando tus preceptos.*

*Vuélvenos ya tus ojos compasivos:
¿has de estar siempre airado con tus siervos?
ten compasión de nuestras tristes ansias,
y haznos ver tu semblante más risueño.*

*Presto veremos tu misericordia,
enjuaga nuestras lágrimas más presto,
a fin de que pasemos estos días
alabando tu nombre con consuelo.*

*Hasta que llegue el día venturoso,
en que conduces plácidos contentos,
recompensas los días y los años,
que hemos vivido de aflicciones llenos.*

*Compadecede entre tanto a los que te aman,
ve con piedad a tus humildes siervos,*

*dígnate, dulce Dios, de dirigirlos,
y dirige también sus hijos tiernos.*

*Alúmbrenos, Señor, tu luz divina,
alumbra nuestras obras y deseos,
para que nunca hagamos cosa alguna,
que de ti nos separe ni un momento.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: A pesar de los cuestionamientos y objeciones que han planteado algunos eruditos, no hay motivos razonables para dudar de que este salmo es una composición poética escrita por Moisés. Su nombre ha permanecido ligado a la autoría del salmo noventa desde las épocas más antiguas, y todos los eruditos en el texto bíblico, desde Jerónimo¹⁵ a Hengstenberg¹⁶, han estado siempre de acuerdo en considerarlo una oración de este gran “*siervo de Dios*” cuyo nombre siempre ha formado parte del título. Y dando esto por zanjado, cabe añadir que se trata de uno de los poemas más antiguos que existen en el mundo, puesto que en relación a Moisés, Homero¹⁷ y Píndaro¹⁸ son autores relativamente modernos (por así decirlo), y el mismo rey David puede considerarse como un poeta comparativamente reciente. Por tanto, comparados con este antiquísimo poema, los demás salmos son composiciones relativamente modernas, lo mismo que Tennyson¹⁹ y Longfellow²⁰ son modernos al lado de Chaucer.²¹ En cualquier caso estamos hablando de unos cinco siglos de por medio.

JAMES HAMILTON [1814-1867]

“*Moses, the man of God*”, 1876.

Salmo completo: El salmo 90 podría citarse como la más sublime de todas las composiciones líricas salidas de pluma humana: la más profunda en sentimiento, la más elevada en concepción teológica, la más esplendorosa en sus imágenes gráficas. Fiel en su descripción de la vida humana como algo problemático, transitorio y pecaminoso. Fiel en su planteamiento del Eterno como Soberano y Juez, pero a su vez, refugio y esperanza de los hombres, quienes aún en medio de las pruebas más duras para su fe no pierden en él su confianza, antes bien, firmes en su convicción, le suplican, anticipando de su parte una sazón cercana de refrigerio. Envueltas en misterio, hasta aquel día, aún lejano, en que todas las cosas serán desveladas, las estrofas del Salmo 90 dejan entrever la doctrina de la inmortalidad. Su trágica descripción de la brevedad de la vida humana, y de las penurias que soporta a lo largo de sus corta existencia en la penumbra de este mundo, contrasta con sus aseveraciones de la inmutabilidad divina. Y, aunque oculta bajo términos de piedad obediente y sumisa, resulta evidente que la idea de una vida eterna se halla presente en sus rimas, aunque sea un embrión. No hallamos en él rastro de petulancia u orgullo. Tampoco vestigio alguno de ese virus maligno que induce al hombre a la media blasfemia de cuestionar la equidad o la bondad de los designios y ordenaciones divinas, y que con tanta frecuencia impregna de un matiz ponzoñoso el lenguaje de aquellos que se retuercen a causa de la angustia y la tristeza, bien sea propia o en razón de sus deudos. Pues pocas probabilidades hay de que aquellos que han sufrido en carne propia momentos de amargura y dolor intenso, viéndose obligados a ser meros espectadores, mudos e impotentes, de la desgracia de personas a las que amaban, hayan logrado evitar en su mente conatos de

rebeldía. Y esto es algo que contrasta sorprendentemente con la resignación esperanzada que se respira a lo largo de toda esta excelsa oda. Legítimamente o no atribuida al gran legislador judío, lo que se hace innegable es que el Salmo 90 atestigua y refleja su remota antigüedad por sí mismo, desde principio a fin. Y no meramente por la sencillez y simplicidad de su estilo, tan primitiva como majestuosa, sino también, y en sentido negativo, por la manera en que prescinde por completo de los sofisticados giros de pensamiento y de lenguaje tan propios de épocas más tardías –desperdiciadas en la historia moral e intelectual de un pueblo. Este salmo, sin lugar a dudas, es muchos siglos anterior al complejo armazón de ideas y tendencias moralizantes tan característico de períodos posteriores en los que el pensamiento judío ya se había visto influenciado por algo que jamás lograría asimilar e integrar adecuadamente a sus concepciones propias y genuinas: las abstracciones de la filosofía griega.

Si alguien me pidiera definir brevemente y en pocas palabras qué es lo que yo entiendo o trato de decir con el título de: “*The Spirit of the Hebrew Poetry*”²², le contestaría que la mejor definición, resumida y condensada, es el Salmo 90. Es el más claro ejemplo de lo que trato de explicar. Dado que esta magistral composición aporta suficiente evidencia no solo de la capacidad y talla intelectual de su autor, sino también de los gustos y hábitos de sus contemporáneos, sus lectores²³ y sus herederos. En los siguientes aspectos: ante todo, por el dominio absoluto de su estilo de dicción y fácil simbolismo, libre y convencional, de tal modo que sea cual sea el sentimiento que el alma poética busque expresar, el material poético está siempre a mano, cercano y disponible. Luego está su profundidad de pensamiento: taciturno, reflexivo; y a aún así confiado y esperanzado. Algo sin lo cual la poesía no tiene derecho a reclamar para sí mayor valor y estima que la otorgada a otras artes decorativas, esclavas de las exigencias de un lujo perezoso. Y finalmente, porque en el trasfondo de este espléndido poema se vislumbra de principio a fin la sustancia del pensamiento filosófico, fuera del cual, ni expresada ni entendida, la poesía se vuelve frívola y deja de estar en consonancia y armonía con la realidad y la gravedad de la vida humana; este es el tipo de salmo que hubieran escrito Platón, o Sófocles, de haber estado una u otra de esas mentes preclaras y privilegiadas en posesión, como lo estaba el salmista, de un concepto teológico originado en el cielo y descendido a la tierra.

ISAAC TAYLOR [1787-1865]

“*The Spirit of the Hebrew Poetry*”, 1862

Vers. 1. Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. [Señor, tú nos has sido por refugio De generación en generación. RVR77] [Señor, tú has sido nuestro refugio generación tras generación. NVI] [Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. LBLA]

Señor, tú nos has sido por refugio²⁴ de generación en generación. El salmo por completo ha de ser considerado como una reflexión escrita para las tribus de Israel en el desierto. Sólo así alcanzaremos a percibir el significado primario de cada versículo. Lo que Moisés viene a decirles es: «A pesar de que seamos ahora peregrinos en el desierto, tenemos refugio y amparo en Dios, como lo tuvieron nuestros padres cuando saliendo de Ur de los Caldeos moraron en tiendas entre los cananeos».²⁵ A los creyentes, los santos del Señor, es el propio Dios auto-existente²⁶ quien les sirve de morada, lo cual suple con

creces las ventajas la más suntuosa mansión; él es quien da cobijo, consuela, protege, preserva y mimar a todos los que son suyos. Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos,²⁷ pero los santos moran en su Dios, y así lo han hecho por todas las edades. No es en el tabernáculo o en el templo donde habitamos, sino en Dios mismo; y así ha sido siempre, desde que la Iglesia existe en el mundo. Y nunca hemos tenido que cambiar de residencia. Los palacios de los reyes se han desvanecido bajo la mano destructora del tiempo; o bien han sido incendiados y han quedado únicamente ruinas humeantes; pero la dinastía imperial del cielo jamás ha perdido su habitación real. Visítad el Palatino en Roma y ved cómo los orgullosos Césares han sido olvidados por aquellas paredes que un día hicieron eco de sus despóticos decretos y retumbaron bajo los aplausos de las copiosas naciones sobre las que regían;²⁸ y después, volved los ojos hacia arriba, contemplad al Señor Jehová que vive eternamente, y veréis que el hogar divino de los fieles es intocable, no afectado en modo alguno por el paso del tiempo ni el dedo de la decadencia. Donde habitaron nuestros padres a lo largo de cien generaciones, allí habitamos nosotros todavía. Es con respecto a los santos del Nuevo Testamento que el Espíritu Santo exclama: “*El que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él*”²⁹. Y es la propia boca divina la que afirma: “*Permaneced en mí*” y luego añade “*el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto*”³⁰. No hay nada más dulce y deleitoso que dirigirse al Señor, como hizo Moisés, diciéndole: “*Señor, tú eres nuestra morada, nuestro refugio*”, y es sabio y prudente obtener de la condescendencia eterna del Señor las razones para esperar misericordias, presentes y futuras. Como hace el salmista en el salmo siguiente, el Salmo 91, en el que describe majestuosamente la seguridad absoluta de aquellos que habitan al abrigo del Altísimo y moran bajo la sombra del Omnipotente.

C. H. SPURGEON

Señor. Observemos el cambio progresivo en los nombre de Dios utilizados en este salmo. Moisés comienza con una declaración de la majestad del Señor: *Adonay*.³¹ Pero cuando llega al versículo trece abre su oración con el Nombre utilizado para referirse al pacto de gracia y misericordia con Israel: *Yehovah*.³² Y finalmente los fusiona cuando llega al versículo diecisiete suplicando que sobre el pueblo escogido se manifieste la hermosura de el Señor nuestro Dios: *Adonay-Elohenu*.³³

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. Muchos son los que oran implorando la ayuda de Dios, pero ello no significa que vayan a ser escuchados ni que reciban la protección divina que solicitan. Porque le buscan e imploran ocasionalmente, sólo en momentos álgidos de tormenta, cuando fracasan en todos los demás recursos, refugios y protecciones. El cristiano debe mantenerse en comunicación constante con Dios; debe morar de forma permanente bajo la sombra del Omnipotente, día tras día; no acudir a él ocasionalmente y con apresuramientos, reclamando su amparo cuando todo lo demás falla.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“*Two Sermons on Psalm 90*”, 1681

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. Este exordio o introducción al Salmo 90 respira vida, atañe una cierta esperanza de resurrección y vida eterna. Pues invoca a Dios, que es eterno, como *nuestra habitación*; o mejor, *nuestro lugar de refugio* a cuyo amparo podemos acudir en busca de seguridad y protección.³⁴ Y si Dios es nuestra morada, y Dios es vida, y nosotros moramos en él, la conclusión necesaria es que moramos en la vida, y por tanto, viviremos para siempre (...) Pues ¿quién se atreve a llamar a Dios morada o refugio de los muertos? o ¿quién es capaz tacharle de sepulcro? ¡No!, Dios es vida, y los que moran en él y permanecen en él como su refugio, viven. Es en este sentido que Moisés, desde la introducción misma del salmo, antes soltar los rayos y truenos de la cólera divina, fortifica a los temblorosos alentándoles a que se agarren firmemente al Señor como lugar de morada de los vivientes, que oren a él y depositen en él su confianza, puesto que: “*tú has sido nuestra habitación*”. Es un concepto extraordinario que no tiene equivalente en ningún otro lugar de la Sagrada Escritura: Dios como nuestra morada. En otros pasajes las Escrituras dan a entender lo opuesto, describiendo a los creyentes como templos de Dios en los cuales Dios habita: “*Porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo*”, les dice Pablo a los Corintios.³⁵ Pues bien, Moisés nos ofrece la versión opuesta, afirmando en este caso que somos nosotros quienes habitamos en Dios. Porque la palabra hebrea *mā’ōwn* significa propiamente “lugar de habitación o morada”, como cuando la Escritura dice: “*en Sion está su morada*”³⁶, utilizando la palabra *ūmā’ōwnāṭōw* de la misma raíz *mā’ōn*. Y puesto que el propósito de toda morada es ofrecer seguridad, la traducimos por “refugio” o “lugar de refugio”, porque es lo que quiere decir. Moisés habla con cuidado y explica con claridad que todas nuestras esperanzas han de estar puestas en Dios, y garantiza a quienes van a orar a Dios que sus esfuerzos no serán en vano, ni morirán, ya que han hecho de Dios su lugar de refugio y de la majestad divina su morada, en la que podrán permanecer seguros para siempre. Pablo se expresa en estos mismos términos cuando escribe a los Colosenses diciéndoles: “*vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*”³⁷. Por tanto, la forma más clara y luminosa de expresar esta idea, es decir que “los creyentes *viven en Dios*”, mucho mejor que decir que es “Dios quien *vive en ellos*”. Dios habitaba en Sión de manera visible. Pero ahora las cosas han cambiado. Y puesto que ahora es él (el creyente), quien está en Dios y habita en Dios, está claro que no puede ser expulsado ni trasladado, porque Dios es un tipo de morada que no expira. Cuando Moisés afirma que Dios es nuestro refugio, nuestra morada, trata de describir la realidad más evidente de vida: no en la tierra, no en el cielo, no en el paraíso, sino simple y llanamente, en Dios mismo. Si nos aproximamos a este salmo dándole este enfoque, se nos hará dulce y utilísimo en todos los sentidos. Cuando yo era un monje y leía este Salmo, con frecuencia me sentía en la necesidad a soltar el libro y abandonar su lectura. Porque entonces ignoraba que los terrores que en él se describen no son aplicables al creyente, al alma renovada y reavivada. Tampoco sabía que Moisés estaba dirigiéndose a una multitud terca y orgullosa, que ni entendía ni se preocupaba por la ira de Dios, y que no se sentía humillada por las muchas calamidades que padecía, ni tan siquiera ante la perspectiva de una muerte cercana.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

“*Enarratio Psalmi 90*”, 1534

Señor, tú nos has sido por refugio de generación en generación. En esta primera parte el profeta reconoce que Dios, a lo largo de todos los tiempos y edades, ha tenido un cuidado especial de sus siervos y de sus santos proporcionándoles todas las cosas necesarias para la subsistencia; ya que es obvio que con el uso del término hebreo *mâ'ôn*, “*lugar de morada*”, “*habitación*” o “*refugio*”, el profeta entiende el conjunto de todas las ayudas y consuelos necesarios para la vida, tanto para el sustento como para la protección. Es preciso recalcar que disponer de una habitación, de unas paredes con un techo bajo el cual refugiarse, no implica sólo la idea de un lugar donde evitar las inclemencias del tiempo y guardar en su interior los objetos y útiles necesarios para la vida; o de un alojamiento confortable donde descansar del trabajo diario, relacionarnos con nuestros deudos y otros semejantes y dar gloria a Dios; sino también un lugar de protección y refugio, donde evitar los embates de las bestias salvajes y atrincherarnos ante posibles ataques de nuestros enemigos. Pero el profeta parece remarcar aquí una providencia divina especial y de carácter más directo: “*tú nos has sido refugio*”, a aquellos que se sentían más olvidados y desamparados de entre todos los pueblos de la tierra. Pues mientras las demás gentes contaban con habitaciones y moradas arraigadas en la tierra, viviendo rodeados de comodidades en casas y edificios dentro de ciudades fortificadas, el pueblo de Dios deambulaba siempre de un lado para otro sin casa y sin hogar. A Abraham Dios le sacó de su país natal, de la casa de su padre, donde con toda probabilidad habitaba en un edificio bien construido y gozaba de copiosas rentas, y le mandó vivir como extranjero en un país foráneo, en medio de gente extraña a la que no conocía; morando en tiendas, pabellones y cabañas, con pocas esperanzas de poder asentarse y vivir en un lugar fijo y cómodo.³⁸ Y su posteridad vivió de manera similar: Isaac, Jacob y los doce patriarcas, deambularon de un lugar a otro en la tierra de Canaán; de allí se trasladaron a la tierra de Egipto, donde habitaron como inquilinos, hasta caer finalmente en tal cautiverio y esclavitud, que más les hubiera valido permanecer deambulando de un lugar a otro sin casa y sin hogar.³⁹ Tras esto, deambularon por cuarenta años (época en la que fue escrito este salmo) por un desierto desolado, cambiando de un lugar a otro como si estuvieran en un laberinto. De modo que entre todos los pueblos de la tierra, el escogido por Dios vivía como peregrino y proscrito, sin casa ni hogar. Por ello el salmista enfatiza que era Dios mismo, directamente y a través de su extraordinaria providencia, quien los había protegido por muchas épocas, constituyéndose en su habitación y refugio; hasta el punto que cuanto más privados estaban de las comodidades comunes de esta vida, más cercanos estaban de Dios, que seguía a su lado supliendo por vías extraordinarias todo aquello que pudiera faltarles y que los demás suelen obtener por cauces ordinarios.⁴⁰ Meditar debidamente en esta realidad aportará mucho gozo y consuelo a numerosos hijos de Dios que a veces se sienten perplejos y humillados, al constatar que la condición de mortales es común a todos los seres humanos, con independencia de que confíen en Dios y dependan de él en una manera especial.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalm”, 1621

Tú nos has sido por refugio o morada. Dios creó la tierra firme para que la habitaran las bestias del campo, el mar para los peces, el aire para las aves, y el cielo para los ángeles. Y

todo ello con un propósito: que el hombre, al carecer de morada propia, se viera en la obligación de morar en el propio Dios y buscar refugio únicamente en él.

GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA [1463-1494]

“Oratio de hominis dignitate”, 1486

Vers. 1, 2. El consuelo del creyente ante las miserias de esta corta vida terrenal, surge del decreto de su elección y del pacto eterno de redención, establecido en beneficio suyo en el consejo y propósito de la Santísima Trinidad, y en el cual se acordó desde antes de la fundación del mundo, que el Verbo hecho carne sería el Salvador de los escogidos.⁴¹ Las afirmaciones que se hacen en el Salmo 90 referentes a la eternidad de Dios, son en relación al pueblo escogido: *“Tú nos has sido refugio de generación en generación”* (90:1), y *“desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”* (90:2). Lo cual en esencia viene a decir: “desde el siglo y hasta el siglo tú eres el mismo Dios, inmutable e inalterable en sus propósitos y en su afecto hacia nosotros que somos tu pueblo, y por tanto, **eres nuestro Dios, desde el siglo y hasta el siglo**, en lo que respecta a tu propósito eterno de amor: al elegirnos, y al redimirnos por medio del Redentor”.⁴²

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from L to C”, 1655

Vers. 1, 2. Si bien el hombre es efímero, Dios es eterno.

JAMES HAMILTON [1814-1867]

“Moses, the man of God”, 1876

Vers. 1-6.

*Dios nuestro apoyo en los pasados siglos,
nuestra esperanza en años venideros,
nuestro refugio en hórrida tormenta,
y nuestro amparo eterno.*

*Bajo la sombra de tu augusto trono,
en dulce paz tus santos residieron;
tu brazo solo a defendernos basta,
y nuestro amparo es cierto.*

*Tú conviertes, Señor al hombre en polvo,
el mismo polvo que brotó primero;
y cuando lanzas la palabra “Vuelve”
te obedece al momento.*

*En nuestra vida toda y en la muerte,
en tu promesa nuestra fe ponemos;
y nuestros hijos cantarán gozosos,
cuando hayamos ya muerto.*⁴³

*“Con vosotros estoy” el Señor dice;
“Mis santos gozarán seguro puerto,
no abandono jamás al que es mío,
por quien yo mismo he muerto”*

Dios nuestro apoyo en los pasados siglos,

nuestra esperanza en años venideros,
sé tu nuestra defensa en esta vida
y nuestro hogar eterno.

ISAAC WATS [1674-1748]⁴⁴

Himno “Our God, Our Help in Ages Past”

adaptado al español por JOSÉ M. DE MORA (-1862)

Vers. 2. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. [*Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. RVR77*] [*Desde antes que nacieran los montes y que crearas la tierra y el mundo, desde los tiempos antiguos y hasta los tiempos postreros, tú eres Dios. NVI*] [*Antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios. LBLA*]

Antes que naciesen los montes. Antes que esos ancianos gigantes de piedra surgieran forcejeando de la matriz de la naturaleza, como sus imponentes primogénitos, el Señor ya era glorioso y se bastaba por sí mismo. Para Él las montañas, escarchadas por las nieves del tiempo, son como recién nacidos, cual si su aparición hubiera tenido lugar ayer, algo nuevo y reciente.

Y formases la tierra y el mundo. Nuevamente encontramos clara alusión al nacimiento. La tierra nació hace pocos días, y su superficie emergió de las aguas justo ayer.⁴⁵

*Desde la eternidad y hasta la eternidad,*⁴⁶ tú eres Dios. Una traducción más literal sería: “*tú eres, oh Dios*”⁴⁷. Dios era y existía cuando nada más era ni existía. Era Dios cuando la tierra no era un mundo sino caos; cuando los montes no se habían erguido y las generaciones de los cielos y la tierra no tenían aún principio. Por ello en este Ser Eterno hay refugio seguro para todas las generaciones sucesivas del hombre. Si Dios fuera algo temporal, que surgió en el transcurso del tiempo, no sería refugio apropiado siquiera para seres mortales; si pudiera cambiar o dejar de ser Dios no sería sino morada incierta para su pueblo. Por ello el salmista, antes de seguir proseguir en su oda, establece la existencia eterna de Dios, en contraste con la brevedad de la vida humana.

C. H. SPURGEON

Y formaste la tierra y el mundo. La palabra hebrea *’ereš*, que aquí se traduce por “*tierra*”, refleja la misma distinción que en Génesis se establece entre la tierra y los cielos;⁴⁸ y entre la tierra y mares.⁴⁹ La palabra *waṭēbēl*, “*mundo*”, por regla general se utiliza en el texto hebreo para referirse a lo que entendemos como tierra *habitada* o susceptible de ser habitada, un lugar de morada para los seres vivos.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios. La perennidad o “*eternidad*”⁵⁰ de la que nos habla aquí Moisés no se aplica sólo a la esencia de Dios, sino también a su providencia, por medio de la cual gobierna el mundo. Lo que se propone es confirmar no sólo el hecho de su existencia: *que Dios es*, sino también su función y cometido: *que es Dios*.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Ese es el Dios que tenemos –afirma el salmista–, el Dios que adoramos, el Dios a quien oramos; a cuyo mandato surgieron todas las cosas creadas; que llamó lo que existe de lo que no existía. Y si un Dios semejante nos favorece, ¿qué motivos tenemos para sentir temor? ¿Por qué hemos de temblar ni aún ante la ira del mundo entero? Si él es nuestra morada, ¿no estaremos seguros aunque los cielos crujan y sean destruidos? Nuestro Señor es superior al mundo entero, tan grande y poderoso que una sola Palabra suya hace que las cosas aparezcan y sean. Y a pesar de ello, reaccionamos de manera tan pusilánime que si nos vemos en la circunstancia de tener que afrontar la ira de un solo príncipe o de un rey, es más, aún la de un simple vecino, temblamos y se nos encoge el ánimo. ¡Cuando comparado con nuestro Rey, todo lo que hay en el mundo es como una insignificante partícula de polvo de las que la brisa lleva de un lado a otro sin darle un instante de reposo! La descripción de Dios que encontramos en el salmo noventa es muy consoladora en este sentido, y todos los espíritus pusilánimes y de ánimo temblorosos deberían buscar en ella consolación frente a tentaciones y peligros.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

“*Enarratio Psalmi 90*”, 1534

Vers. 3. Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. [*Reduces al hombre hasta convertirlo en polvo, y dices: Volved, hijos de los hombres.* RVR77] [*Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, cuando dices: «¡Vuélvanse al polvo, mortales!».* NVI] [*Haces que el hombre vuelva a ser polvo, y dices: Volved, hijos de los hombres.* LBLA]

Haces que el hombre vuelva a ser polvo, o “*haces que los hombres vuelvan al polvo*”⁵¹. El cuerpo del hombre queda reducido y disuelto en sus elementos como si hubiera sido triturado y molido.

*Y dices: Volved, hijos de los hombres.*⁵² O también: “*regresad al polvo de donde salisteis*”. Con ello, el salmista establece y enfatiza drásticamente la fragilidad del ser humano. Dios lo creó del polvo de la tierra, y al polvo regresa con una palabra de su Creador. Dios resuelve y el hombre se disuelve. Con una palabra suya lo crea y con una palabra suya lo destruye. Y es significativo reparar aquí en la manera en la que el salmista reconoce la acción directa de Dios en el proceso; no dice que el hombre muera en razón del decreto establecido o como consecuencia de una ley ineludible, sino que describe claramente al Señor como causa, como agente activo y directo en el proceso, mueve su mano: “*vuelves al hombre*” y se pronuncia con su voz: “*y dices*”. De no ser por ello no habría muerte. No habría poder suficiente, ni en la tierra ni en el mismísimo infierno, capaz de aniquilarnos.

“*No hay brazo de ángel capaz de arrebatarme de las garras de la tumba, como tampoco miríadas de ángeles bastarían para confinarme a ella*”⁵³

C. H. SPURGEON

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado. El salmista concibe aquí a Dios en el papel de un alfarero: después de mezclar el polvo con agua hasta formar una masa de barro,

haberlo moldeado en forma de vasija y haberla cocido, decide al minuto, o a la hora, deshacerse de ella; y la rompe en pedazos, triturándolos hasta molerlos al tiempo que se dirige a ella diciéndole: “*Regresa, regresa al polvo*”⁵⁴. La palabra hebrea que la versión inglesa KJV traduce aquí por “*destruction*”, y la española Reina Valera 1960 por “*quebrantado*”⁵⁵, significa “moler, triturar, machacar” algo hasta convertirlo en polvo. Parece que el profeta hace alusión al Génesis, donde Dios dice a Adán: “*pues polvo eres, y al polvo volverás*”⁵⁶. Como tratando de decir: «Oh Señor, tú que hiciste al hombre del polvo de la tierra, lo vuelves a transformar nuevamente en tierra; lo creaste con una sola palabra a tu mandato, y así también con una sola palabra lo destruyes convirtiéndolo de nuevo el polvo, como hace el hombre que construye una cosa y la destruye poco después. Sí, lo destruyes con una sola palabra salida de tu boca, y ante ella no hay oposición ni resistencia posible; de nada valen dietas, ni ejercicio físico, ni medicinas, ni oraciones, ni cosa alguna en este mundo, pues nada logra mantener la vida de un hombre cuando tú ordenas que cese. Y es algo que puedes hacer repentinamente, en cualquier momento, en un abrir y cerrar de ojos. Sabiendo pues que en un instante, con una sola palabra, puedes convertir en polvo al más fuerte y poderoso de los hombres, deberíamos temerte tanto como apreciamos la vida; y procurar no ofenderte ni causarte desagrado”.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“*A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme*”, 1621

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado. El sentido de la primera de las dos palabras hebreas que se utilizan en este texto para referirse al “*hombre*” ’ēnōwōš define al ser humano sumido en su miseria, cargado de enfermedades y dolencias, azaroso y desdichado. La segunda, que hallamos al final del versículo: ’ādām, significa hombre hecho *de arcilla*, o del barro de la tierra. Con ello nos enseña cuál es la verdadera naturaleza de todos los seres humanos, de todos los hijos de Adán⁵⁷: pedazos de barro viviente, pequeños fragmentos de arcilla roja. El hombre es, por tanto, un ser muy frágil, susceptible de *ser quebrantado y molido*, pues la materia de la que está hecho, un minúsculo pedazo de arcilla roja, es un material tan quebradizo que el alma viviente, que por un tiempo reside dentro del mismo, vuela muy pronto de nuevo a Dios que la dio, y el cuerpo, mero polvo de la tierra, regresa a la tierra de la que procede. Y esto es innegable, pues aún si no tuviéramos las Sagradas Escrituras para advertirnos de ello, bastaría con nuestra experiencia, que lo evidencia día tras día delante de nuestros ojos, repitiendo el proceso y mostrándonos con claridad, que todos los hombres, sin excepción alguna: incluidos los más sabios, los más fuertes, y aún los más grandes y poderosos monarcas y príncipes de este mundo; no son más que seres frágiles y desdichados, hechos del polvo de la tierra, y que muy pronto regresan de nuevo al lugar del que proceden: al polvo de la tierra.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“*Moses his Prayer: An exposition of the nintieth Psalme*”, London, 1656

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado. Dice al respecto Agustín de Hipona: «Andamos constantemente rodeados de peligros. Si fuéramos en realidad frágiles vasos de cristal, tendríamos menos motivos para sentirnos atemorizados de los realmente tenemos siendo lo que somos. ¿Y qué cosa hay más frágil que un vaso de cristal? Pues aún siendo tan frágil, si es celosamente preservado puede permanece intacto durante siglos y siglos;

nosotros no. Por lo que es propio afirmar que nosotros somos mucho más frágiles y endeble».

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“Psalmorum Davidicorum Analysis : in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem : adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Volved, hijos de los hombres. Cuando a uno le preguntaron: “¿Qué piensa usted que es la vida?” Respondió sin responder: Se dio la vuelta y prosiguió su camino. Esto es la vida.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“Commentary on the Old and New Testaments”, 1654

Vers. 4. Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche. [Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliias de la noche. RVR77] [Mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó; son como unas cuantas horas de la noche. NVI] [Porque mil años ante tus ojos son como el día de ayer que ya pasó, y como una vigilia de la noche. LBLA]

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó. ¡Mil años! Es un extenso período de tiempo. Cuántas cosas alberga un milenio: el surgimiento y caída de imperios; la gloria y extinción de dinastías; el éxito y fracaso de elaborados sistemas filosóficos; incontables sucesos. Todos ellos importantes para muchas personas en particular, hogares y familias en distintos lugares, por mucho que pasen desapercibidas a la pluma de los historiadores. Y sin embargo, tan dilatado período, que puede calificarse como límite de lo que conocemos como historia moderna, y que en lenguaje humano equivale prácticamente a un lapso de tiempo indefinido, para el Señor no es nada. Como el día de ayer que ya pasó. Y visto de esta perspectiva, un mero instante de futuro es infinitamente más largo que todo “*el día de ayer, que ya pasó*”; porque lo que ya pasó ha dejado de existir. Y sin embargo, equivale a mil años del Eterno. Todas nuestras descripciones más extendidas y elaboradas del tiempo, puestas al lado de la eternidad, son meros puntitos en un lienzo; pues de hecho, entre una cosa y otra no hay comparación posible.⁵⁸

*Dios eterno en tu presencia
minutos los siglos son,
y un segundo la existencia
de cada generación.
Mas al hombre que a tu lado
ansía a Ti volar con fe,
en su curso prolongado
¡cuán lentos los años ve!*⁵⁹

Y como una de las vigiliias de la noche. Es decir, un período de tiempo que se va tan deprisa como viene. En mil años apenas da para que los ángeles hagan su cambio de guardia, pues cuando acaba su milenio de servicio, para ellos es como si la vigilia acabara de empezar. Nosotros soñamos durante toda la noche, pero Dios vela constantemente, y para él, mil años equivalen a nada. Nosotros, para sumar mil años, hemos de combinar muchos días y noches, pero para Dios, es un período que no alcanza a cubrir una noche, sólo una breve porción de la misma. Y si mil años son para Dios una sola vigilia, ¡cómo habrá de ser la existencia eterna del Eterno!

Porque mil años son como el día de ayer. Para un hombre rico, mil doblones de oro⁶⁰ son como un centavo; así también para el Dios eterno, mil años, son como un día.

JOHN ALBERT BENDEL [1678-1752]

“Gnomon Novi Testamenti”, 1734

Son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche. El salmista precisa aquí la cláusula anterior introduciendo una sustancial reducción en los períodos de tiempo, matizando que el período completo de una vida humana, pese que en ciertos casos pueda llegar a ser largo y alcanzar como alguno de los patriarcas cerca de los mil años, para Dios sigue siendo nada, y lo estima no ya como un solo día que pasó, sino menos aún, escasamente una cuarta parte de una noche, pues las noches se dividían en cuatro vigiliass de tres horas cada una. Y ciertamente, el uso que hace aquí del término *noche*⁶¹ no es fortuito, sino intencionado en el sentido, puesto que la mayor parte de la vida humana transcurre envuelta en oscuridad, es decir: errores, peligros, temores y angustias.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus”, 1639

Como una de las vigiliass de la noche. La noche siempre da la sensación de ser más corta que el día, parece transcurrir con mayor rapidez, en tanto que aquellos que duermen, como dice Eutimio,⁶² pierden la noción del tiempo. Por contra, de noche la oscuridad dificulta ver y percibir las cosas, por lo cual a quienes trabajan de noche las horas se les hacen largas y el tiempo les transcurre más lento que a los que se acuestan plácidamente con el trabajo hecho.

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634]

“Commentariorum in librum Psalmorum”, 1616

Como una de las vigiliass de la noche. En una anotación referente a este versículo Sir John Chardin⁶³ observa que en oriente la gente no tiene relojes, por lo que tanto el día como la noche se dividen en partes iguales, ocho en total, que se anuncian públicamente. En la India, en las grandes ciudades, las diferentes partes de la noche se indican públicamente haciendo sonar instrumentos, y en especial por los cambios de guardia, que con sus gritos y redoblar de tambores señalan el transcurso de las cuatro vigiliass. Al escuchar esos gritos despiertas súbitamente, pero te duermes de nuevo hasta escuchar los gritos del siguiente cambio, cuando de nuevo despiertas, pero te da la extraña sensación de que el tiempo transcurrido entre vigilia y vigilia ha sido tan sólo un instante.

THOMAS HARMER [1714-1788]

“Observations on various Passages of Scripture”, 1774

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche. Con intención de darnos una idea del concepto de eternidad que resulte asequible a nuestra mente, el Espíritu Santo se expresa en este versículo en términos humanos. Si mil años terrenos en la vida de Dios no son más que un solo día, entonces, trescientos sesenta y cinco mil años terrenos, para Dios, equivalen solo a un año; y en consecuencia, setenta años en la vida de Dios equivaldrían a veinticinco millones

quinientos cincuenta mil años terrenos.⁶⁴ Aunque todo cálculo es meramente ilustrativo, ya que no es posible establecer proporciones entre tiempo y eternidad.⁶⁵ Para entenderlo hemos de lanzar nuestros pensamientos más mucho allá de todos nuestros conceptos del tiempo, puesto que los días y los años tal como nosotros los conocemos miden sólo la duración de las cosas creadas, y aún de ellas únicamente las materiales y corporales, las sometidas a los movimientos de los cielos que son las que marcan nuestros días y años.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“The Existence and Attributes of God”, 1682

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliyas de la noche. Las distintas edades y las dispensaciones, la promesa hecha a Adán, el convenio con Noé, el juramento a Abraham, el pacto con Moisés: son sólo “vigiliyas”, a través de las cuales los hijos de los hombres, sumidos en la tiniebla de la noche para las cosas creadas, deben aguardar el amanecer de las cosas no creadas. Pero ya ahora, nos dice el apóstol: *“la noche está muy avanzada, y el día está cerca”*⁶⁶.

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading, 1859

Vers. 5. Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. [Los arrebatas como con torrente de aguas; son como un sueño, como la hierba que brota en la mañana. RVR77] [Arrasas a los mortales. Son como un sueño. Nacen por la mañana, como la hierba. NVI] [Tú los has barrido como un torrente, son como un sueño; son como la hierba que por la mañana reverdece. LBLA]⁶⁷

*Los arrebatas como con torrente de aguas.*⁶⁸ Cual torrente que arrasa a su paso arrastrando todo lo que encuentra por delante, así hace el Señor por medio de la muerte con las generaciones de seres humanos. Cual el viento huracanado que barre en pocos instantes las nubes del firmamento, así dispersa y deshace a los hijos de los hombres.

*Son como un sueño.*⁶⁹ Ante los ojos de Dios, los hombres deben parecer algo tan irreal como los sueños de la noche, como fantasmas oníricos. Pues no sólo nuestros proyectos y artefactos son como un sueño, sino que también nosotros mismos somos sueño, como bien lo expresó el poeta: *“Estamos hechos del material del que están hechos los sueños”*⁷⁰.

Como la hierba que por la mañana reverdece. Como la hierba, verde por la mañana y heno segado tan pronto cae la noche. Así también los humanos pasan de gozar de una buena salud a verse carcomidos por la enfermedad y la muerte en pocas horas. No somos cedros, ni robles, sino como la hierba; con apariencia lozana y vigorosa en primavera, pero que no alcanza a subsistir un verano entero. ¿Qué otra cosa hay sobre la faz de la tierra más frágil y endeble que el ser humano?

C. H. SPURGEON

Los arrebatas como con torrente de aguas. La expresión hebrea *zəramtām* de *zāram*, “diluviar”, significa “los has anegado”, es decir: “Has barrido los años su vida como las aguas inundan y arrasas la tierra; les has empujado y devastado con un diluvio, haciendo que se desvanecieran como agua que corre y desaparece después; convirtiéndolos de ese modo en: *un sueño*”.

VICTORINUS BYTHNER [1605-1670]

Los arrebatas como con torrente de aguas. Meditemos profundamente en el devenir de nuestra vida, en cómo nuestros días pasan apresuradamente y desaparecen arrastrándonos con ellos a su paso como las aguas tumultuosas de un torrente caudaloso. Ante los ojos de Dios, nuestra condición en la tierra es como la de un hombre que, sin saber nadar, es arrojado a una corriente de aguas turbulentas y arrastrado por ella; de cuando en cuando levanta las manos y grita con desespero pidiendo ayuda; eventualmente logra asirse a algo, pero por poco tiempo, pues es arrastrado de nuevo hasta que la corriente acaba por tragárselo definitivamente. De un modo objetivo, nuestra vida sobre la tierra es lo más parecido a una persona arrastrada por un torrente. Todo lo que hacemos a lo largo de nuestra vida es lo habitual de cualquier persona en situación desesperada: nuestro comer y beber, nuestro cuidado del cuerpo, nuestro deporte, y demás actividades que realizamos, son los gestos de alguien que se hunde en las aguas. Y una vez hayamos hecho todos los esfuerzos posibles para mantenernos con vida, pereceremos engullidos por el diluvio que nos arrastra.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“*A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme*”, 1621

Los arrebatas como con torrente de aguas. Dice un antiguo proverbio griego que «El ser humano es vapor; y su vida como una burbuja, una pompa de jabón». Y Luciano de Samosata⁷¹ lo suma a su argumentación cuando afirma que el mundo es como una tormenta en la que los hombres surgen en sus generaciones cual burbujas para desaparecer de inmediato arrastrados en medio de ella. Algunos, envueltos en el diluvio que arrastra a sus progenitores, se hunden de inmediato, justo al nacer, quedando sumergidos bajo una cortina de agua sin otro propósito en este mundo que el de haber nacido para morir. Otros flotan durante un tiempo dando bandazos, hundiéndose y saliendo de nuevo a flote un par o tres de veces, para desaparecer definitivamente de modo repentino empujados por la corriente, dejando su lugar a otros. Y aquellos que batallando contra el rugir de las aguas logran sobrevivir durante un período más largo, se ven obligados a permanecer en continuo movimiento, sin descanso ni tregua, hasta sucumbir aplastados bajo una inmensa masa de agua caída de una nube, hundiéndose definitivamente en la espuma y vacuidad de las aguas sin alcanzar grandes metas, ni asumir mayores progresos, dado que una burbuja no puede ser más de lo que siempre ha sido.

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

“*The Rule and Exercises of Holy Dying*”, 1651

Los arrebatas como con torrente de aguas. Desde las épocas más remotas, el agua y tiempo han mantenido una relación muy estrecha entre sí. El método más antiguo que se conoce de medir el tiempo es por medio de agua fluyendo desde una vasija, la *clepsydra*⁷² de los griegos y los romanos; y Ovidio⁷³ compara el transcurrir del tiempo a la corriente de un río.⁷⁴

STEPHEN STREET [1756-¿?]

“*A new literal Version of the Book of Psalms, with a Preface and Notes*”, 1790

Son como sueño . Cuando soñamos, creemos ver sin realmente ver nada, creemos oír sin que oigamos, estamos convencidos de que tocamos las cosas y gustamos los alimentos sin que lleguemos a tocarlas o gustarlos, pensamos que andamos sin movernos de sitio; y hablamos, gesticulamos y argumentamos sin alcanzar a mover un solo dedo. Todo es una ilusión de nuestra mente que crea escenarios ficticios de cosas que en realidad no existen, pero que nosotros creemos ver y tocar como si existieran, aunque luego desaparezcan súbitamente al despertarnos. En realidad, cuando estamos despiertos, nuestros propósitos poco se diferencian de un sueño: Van y vienen, nos confrontan, satisfacen y a veces amedrentan; y de pronto, se esfuman de nuestra vista antes de que podamos agarrarlos, desaparecen para siempre.

FILÓN DE ALEJANDRÍA [15-50 A.C.]

citado por THOMAS LE BLANC [1599-1669]

en “*Psalmorum Davidicorum Analysis*”, 1645

Son como sueño. Nuestra vida puede compararse perfectamente a un sueño:

1. Por su brevedad.
2. Por lo fácil y repentino con que se interrumpe.
3. Por la inquietud y desasosiego en que transcurre.
4. Por las muchas falacias y errores que contiene.

En lo que respecta a los tres primeros, digamos que un sueño siempre es corto, y cuanto más dulce y placentero resulta, más corto parece. Y siendo corto de por sí, aunque debería alargarse todo el tiempo que la naturaleza demandara, además se interrumpe con facilidad: el menor ruido, un simple toque, bastan para que el más profundo sueño se perturbe, por lo que las causas y motivos de interrupciones suelen ser diversas y numerosas. ¿No es también así con la existencia del hombre? ¿Acaso la más larga y dilatada de las vidas no da siempre la sensación de corta? ¿Acaso no es cierto que se rompe también con gran facilidad? ¿Y que son muchos los motivos que hacen que se interrumpa, tantos casi como los que nos hacen despertar del sueño?

En referencia al cuarto, ¡cuántas tergiversaciones y engaños vivimos en sueños! Soñando el preso cree que es libre y el libre que está preso; quien tiene hambre sueña con banquetes y cree que se sacia; quien padece necesidad sueña que vive en la abundancia mientras que a quien le sobra todo sueña que vive en la escasez. ¡Cuántos han llegado a creer, en un sueño placentero, que habían alcanzado finalmente lo que tanto anhelan! Pero cuando estaban justo al borde de comenzar a disfrutarlo, en medio de su gozo y alegría, despiertan súbitamente y descubren que todo ha desaparecido, y sus fantasías se han desvanecido en un instante. Lo mismo ocurre también con lo desagradable, con malo y lo penoso. ¿Y acaso no es justo que sea así en la vida del hombre?

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“*A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme*”, 1621

Como la hierba que crece en la mañana. El salmista compara finalmente a los hombres con la hierba, afirmando que así como la hierba tiene un tiempo de crecer y un tiempo de marchitarse, así es también con el hombre: “*Por la mañana brota y reverdece*”. Moisés compara la primera mitad de la vida humana, que calcula alrededor de unos treinta y tres años, con el período en que la hierba crece, asociándolo con la época de mayor vigor y fuerza en el hombre, durante el cual, siguiendo el curso de la naturaleza, brota, crece y reverdece como la hierba. Pero “*al llegar la tarde*”, esto es, como la hierba cuando está ya madura y lista para ser cortada: “*se marchita*”. Habiendo el hombre alcanzado su edad

madura y disfrutado de todo su vigor y fuerza, no sigue así por mucho tiempo, inicia su declive y se va marchitando hasta la vejez, cuando es segado y cortado por la guadaña de la muerte. Que Moisés utilice tantos y tan diversos símiles para expresar esa misma verdad, y que todos ellos confluyan en un mismo punto, la fragilidad de la vida humana, tiene el propósito de enseñarnos que lo corto, vano y feble de la vida humana es de tal magnitud, que no hay ejemplos bastantes para recalcarlo. La muerte irrumpe de pronto “*como un torrente*”, de forma violenta y repentina; somos “*como un sueño, como la hierba*”; nuestra vida no es más que *una ilusión*. Consumimos los años de nuestra existencia en “*un sueño*” y los días de nuestra vida como “*un suspiro*”, un pensamiento, un cuento (90:9). La inclusión de todos estos ejemplos y símiles en el salmo crea casi la sensación de que a Moisés le faltan palabras, que se ve escaso de paradigmas a la hora de explicarnos y hacernos entender algo tan crucial como la vanidad, fragilidad, y brevedad de la vida humana.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“*Moses his Prayer: An exposition of the nintieth Psalme*”, 1656

Vers. 6. *En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.* [*En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.* RVR77] [*Que al amanecer brota lozana y por la noche ya está marchita y seca.* NVI] [*Por la mañana florece y reverdece; al atardecer se marchita y se seca.* LBLA]

En la mañana florece y crece. Resplandeciendo con todo su esplendor y belleza cuando el rocío siembra los prados de perlas, la hierba tiene exuberante su momento dorado. De la misma manera que el ser humano tiene en su juventud un apogeo de gloria.

A la tarde es cortada, y se seca. La guadaña troncha sin piedad el esplendor temporal de las flores del campo, y el rocío de la noche llora sobre sus tallos segados tan fatal declive. Esta es la historia fugaz de la hierba del campo: sembrada, brotando, creciendo, floreciente, segada, desaparecida; y la historia del hombre no es muy distinta. Con el paso del tiempo, el deterioro natural acaba con cada uno de nosotros como si fuéramos hierba; y a pesar de que a unos pocos se les conceda el triste privilegio de una vida un poco larga, saboreando así con mayor intensidad las consecuencias nefastas de la edad avanzada, la muerte llega ineludible con su guadaña y siega nuestra vida en la plenitud de su verdor. ¡Qué cambio tan radical en tan poco tiempo! La mañana fue testigo de nuestro florecer y la noche contempla nuestro marchitamiento.

C. H. SPURGEON

En la mañana. Difícil se me hace interpretar esta expresión hebrea: *babbōqer* como “*en la primera juventud*”, tal y como pretenden algunos rabinos y comentaristas judíos.²⁵ Estrictamente hablando, es parte de la comparación que proviene del versículo anterior (90:5): “*como la hierba que crece en la mañana*”, y si el texto hebreo repite la misma expresión situándola ahora al comienzo, es únicamente con el propósito de dar mayor énfasis a la figura. En oriente, la lluvia nocturna puede cambiar el paisaje como por arte de magia. Los campos que al atardecer lucían secos, áridos y desérticos, mostrando un color pardo y sombrío; al amanecer aparecen verdes y relucientes, repletos de briznas de hierba.

Pero a lo largo del día sale el sol descargando su calor abrasador y sopla sobre ella un viento cálido, y antes de que llegue la noche está seca de nuevo.⁷⁶

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

A la tarde es cortada, y se seca.

Hoy corpulento y robusto,

mañana convertido en barro.

Hoy en el florecer de su vigor

mañana, tendido en su tumba.⁷⁷

Cierto es que la muerte suele comunicar con antelación sus negros presagios, avisa sobre su inminente llegada. Pero en muchos casos llega sin anunciarse, y blandiendo sin piedad su guadaña siega todo lo que encuentra delante suyo. ¡Cuando viajamos en navío, todo lo que nos separa de ella son unos endebles tablones de madera; y si cabalgamos, un simple tropezón y una caída!⁷⁸ Mientras camina por por las calles, la muerte desliza su dedo amenazador sobre cada ladrillo de las cornisas y cada teja de los tejados. *“Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas”⁷⁹*. Nuestra vida es menos que un suspiro. ¡Qué pronto y cuán bruscamente nos deslizamos hacia la tumba para dormir el sueño eterno!

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“Hours of Christian Devotion”, 1839

Vers. 7. *Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados.*

[Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos trastornados. RVR77] [Tu ira en verdad nos consume, tu indignación nos aterra. NVI] [Porque hemos sido consumidos con tu ira, y por tu furor hemos sido conturbados. LBLA]

Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira somos turbados. La condición mortal del ser humano no es accidental, ni inevitable en el estado original de la naturaleza humana. Cuando el pecado provocó la ira del Señor fuimos sentenciados, y como consecuencia, perecemos. *“Con tu furor somos consumidos”*. Ésa es la guadaña que siega y el calor abrasador que nos marchita. Algo literal en el caso del pueblo de Israel en el desierto, cuyas vidas fueron cortadas temprano a causa de su porfía; fallaron, y no debido a su deterioro natural, sino barridos de golpe por el impacto de juicios divinos sobradamente merecidos. Tuvo que ser muy doloroso para Moisés ver cómo la nación entera iba desapareciendo en el transcurso de sus cuarenta años de su peregrinaje, hasta que no quedó nadie de los que salieron de Egipto. Así como el favor de Dios es vida, su ira es muerte; y más posibilidades tiene la hierba de crecer dentro de un horno que los hombres tienen de florecer cuando Dios está airado con ellos.

Y con tu ira somos turbados. O también *“caemos presa del terror”⁸⁰*. Sentirse objeto de la ira divina conturbó a los israelitas en el desierto, y a lo largo de sus cuarenta años de peregrinaje vivieron plenamente conscientes de su condenación. Esto se aplica también a nosotros, aunque no del todo, dado que ahora que la inmortalidad y la vida han sido puestas bajo la luz del evangelio, la muerte ha cambiado su aspecto, y en el caso de los creyentes en Cristo Jesús, ya no pesa sobre ellos la orden judicial de ejecución. La cólera y

la ira divina son el aguijón de la muerte, pero en ellas los creyentes no tienen ya parte ni suerte, pues el amor y la misericordia nos conducen a la gloria, aunque sea por el sendero de la tumba. No es propio leer estas palabras del salmo noventa en el funeral de un cristiano sin explicarlas adecuadamente, aclarando lo poco que aplican a los creyentes en Cristo Jesús y cuán privilegiados somos en relación a aquellos israelitas que fueron objeto del desagrado divino y “*cuyos cuerpos cayeron en el desierto*”⁸¹. Aplicar a los creyentes que duermen en Cristo Jesús⁸² las palabras de una oda escrita por el líder de la dispensación de la ley bajo circunstancias particulares de juicio divino y condena penal, como era el caso de los israelitas en el desierto, me parece la mayor de las torpezas. Por supuesto que tenemos mucho que aprender de estos textos, pero en modo alguno debemos entenderlos erróneamente y usarlos de manera inadecuada, aplicando algo que es cierto, sin duda, pero que va dirigido esencialmente a quienes Dios había jurado en su ira que no entrarían en su reposo; no para los creyentes, que vivimos y morimos como amados del Señor.⁸³ En cambio, cuando un alma vive bajo convicción de pecado, sí que el lenguaje de este salmo resulta sumamente apropiado, y lo más probable que sus reflexiones broten de manera natural y espontáneo en su mente desviada. Ningún otro fuego consume con tanta intensidad como la cólera de Dios, y ninguna otra angustia conturba y aterra tanto al corazón humano como su ira. ¡Bendito sea el Sustituto amado que nos libró de ella: “*El soportó la ira justa del Todopoderoso, para que nosotros jamás tuviéramos que soportarla*”⁸⁴.

C. H. SPURGEON

Porque con tu furor somos consumidos. Un concepto muy debatido entre los filósofos, que buscan la causa de la muerte, puesto que en la naturaleza encontramos pruebas de inmortalidad que no pueden ser pasadas por alto. El salmista responde que la razón básica de la muerte no debemos buscarla en lo material, bien sea en una deficiencia de fluidos, o en un fallo en las fuentes naturales de calor, sino que es Dios mismo quien, ofendido por los pecados de los hombres, ha sometido la naturaleza a la muerte y a otras calamidades innumerables.⁸⁵ Por tanto, la causa que nos ha traído esta destrucción son nuestros pecados. Por ello, añade: “*Y con tu ira hemos sido conturbados*”.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira hemos sido conturbados. Lo primero que podemos observar es cómo se compara la situación actual del pueblo de Israel en el desierto con la de otras naciones y pueblos circundantes, concluyendo que su situación era mucho peor que la de los demás. Los otros pueblos morían espaciadamente, ahora uno y después otro, por lo que iban menguando progresivamente; mientras que Israel era consumido aceleradamente, barrido por plagas y pestilencias que les causaban verdaderos estragos. De lo cual advertimos lo siguiente:

Hay razón para que el pueblo de Dios se sienta dolido cuando su situación es peor que la de los enemigos de Dios. Y Moisés recoge este argumento para lograr que se humillen y se arrepientan, que busquen a Dios de nuevo, mostrándoles que por causa de sus pecados estaban en peores condiciones que las de los propios enemigos de Dios. Pues a pesar de

que las vidas de los paganos eran también cortas, el caso de los israelitas era mucho peor, pues ellos eran *consumidos repentinamente por la ira y el furor divino*. Cuando Dios se muestra más duro con su Iglesia, con su propio pueblo, que con sus enemigos; cuando el Señor envía guerras a una nación que invoca su nombre y paz a otros reinos que se declaran anticristianos; cuando permite que su Iglesia padezca hambrunas mientras hay abundancia entre los impíos; cuando manda plagas y pestilencias a los suyos y salud y prosperidad a los malvados; sin duda hay razones sobradas para lamentarse y sentirse dolido. Y esto, ver que los enemigos de la Iglesia estaban en mejores condiciones que ella misma, es lo que en más de una ocasión ha tocado al pueblo de Dios en el hueso y herido profundamente en el corazón, llevándolo reaccionar positivamente.

SAMUEL SMITH [1588-1665]

“Moses his Prayer: An exposition of the nintieth Psalme”, 1656

Y con tu ira somos turbados. La palabra hebrea⁸⁶ que utiliza aquí Moisés, va mucho más allá del sentido de un simple “*turbados*” que traducen algunas de nuestras versiones. Implica la idea de “cortados” o “destruidos” en formas aterradoras, que conllevan un miedo que abruma, algo pavoroso.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Vers. 8. Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro.
[Pusiste nuestras culpas delante de ti, nuestras faltas ocultas, a la luz de tu mirada. RVR77] [Ante ti has puesto nuestras iniquidades; a la luz de tu presencia, nuestros pecados secretos. NVI] [Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia. LBLA]

Pusiste nuestras culpas delante de ti. ¡He aquí las lágrimas! A los ojos de Dios el pecado es causa inevitable de muerte; sólo a través de la cobertura de la sangre de la expiación nos alcanza la vida. Cuando Dios estaba derrocando las tribus en el desierto, tenía delante de él sus culpas, y en consecuencia las trataba con la mayor severidad, pues no podía mantener sus iniquidades delante de él y dejar de herirlos con dureza.

Nuestras faltas ocultas, a la luz de tu mirada.⁸⁷ Ante Dios no existen secretos; el Señor destapa y saca a la luz las cosas más escondidas y recónditas del hombre. No hay otra fuente de luz más potente y poderosa que el rostro de Dios; y es precisamente ante esa luz que todo lo penetra que coloca los pecados ocultos de Israel. La luz del sol no se puede comparar con la luz que emana de Aquel que lo creó, y del cual está escrito: “*Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad*”⁸⁸. Y por la expresión “*a la luz de tu rostro*” o “*de tu semblante*” entendemos aquí su amor y su favor, pues no hay manera más clara de mostrar la atrocidad del pecado que contemplar su ingratitud bajo la luz de un ser infinitamente bondadoso.⁸⁹ La rebelión, vista bajo la luz de la justicia, es negra; pero vista a la luz del amor, es diabólica. ¿Cómo podemos agraviar a un Dios tan bueno? Había sacado a los hijos de Israel de Egipto con mano fuerte y poderosa, alimentado en el desierto con mano generosa, y guiado con mano tierna; y precisamente por ello sus pecados eran peculiarmente atroces. También nosotros, habiendo sido redimidos por la sangre de Jesús y salvos por la gracia abundante, seríamos especialmente culpables, si abandonáramos al

Señor. Y siendo así, ¡cómo debería ser nuestra actitud! ¡Cuánto deberíamos orar para que sean limpiadas nuestras faltas secretas! Como creyentes, es fuente de consuelo y manantial de delicias recordar que el Señor ha echado tras sus espaldas nuestros pecados,⁹⁰ y que ya nunca más volverán es estar a la luz de su semblante. En consecuencia, vivimos porque nuestra culpa ha sido quitada y anulada nuestra sentencia de muerte.⁹¹

C. H. SPURGEON

Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu semblante. Para discernir nuestros pecados Dios no necesita otra luz que la de su propio rostro, que penetra hasta los lugares más oscuros, que con su brillo intenso lo ilumina y descubre todo. Aún los pecados cometidos en profundas tinieblas son para él como si hubieran sido cometidos a plena luz del sol, pues los somete a la luz de su rostro que brilla más que el sol. Y esto debería hacernos más cautos a la hora de ofenderle; pues él nos ve cuando nosotros no le vemos, y la luz de su semblante brilla sobre nosotros cuando creemos que estamos protegidos por la oscuridad. Y los mantiene ante su mirada no sólo mientras los cometemos, sino también después, cuando ha sido ya consumado, pasado y olvidado; aún entonces siguen ante la presencia de Dios como si los estuviéramos cometiendo. ¡Cómo debería esto aterrorizarnos y refrenarnos de pecar! Dios *pone nuestras iniquidades delante de él*; se siente tan dolido por ellas que las mantiene en el corazón, continúa recordándolas de una manera especial. Así como aquellos contra quienes se ha cometido una gran injusticia lo tienen en mente, lo recuerdan y no lo olvidarán cuando el momento de ajustar cuentas, así también hace Dios; y lo hace como señal de que lleva nuestros pecados muy dentro del corazón, lo que nos debería enseñar a ser mucho más temerosos en ofenderle. Cuando Dios nos muestra su ira, en cualquier juicio de muerte, de enfermedad, o pérdida de amigos, deberíamos recordar esto y meditarlo; en especial durante los momentos en que lo sentimos más cerca de nosotros. Deberíamos pensar: «Ahora mismo el Señor está mirando mis pecados, están ante su rostro», y no experimentar descanso hasta que con nuestro arrepentimiento hayamos conseguido que los borre de su corazón totalmente. Sí, también nosotros deberíamos tener presentes nuestros pecados. Porque cuanto más los recordemos, más se olvida Dios de ellos; mientras que cuanto más los olvidamos, más presentes los tiene Dios. Pero si somos nosotros quienes los contemplamos él deja de hacerlo, vuelve su mirada apartándola de ellos.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme”, 1621

Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu semblante. Es un hecho sabido que la apariencia de los objetos y la idea que nos formamos de ellos está condicionada por su posición respecto a nosotros y por la luz que los ilumina. Por ejemplo, vistos a cierta distancia dan la impresión de ser mucho más pequeños de lo que son en realidad. El mismo objeto, visto desde diferentes posiciones e iluminaciones, presenta formas y apariencias muy distintas. De noche, en ausencia de la luz del sol, una vela encendida o una estrella aparecen como muy brillantes; pero cuando la luz diurna regresa, su brillantez se eclipsa. Y puesto que la apariencia de los objetos y la idea que nos formamos sobre ellos se ve afectada por circunstancias externas, es fácil deducir como

consecuencia que no hay dos personas que puedan hacerse la misma idea exacta de un objeto a menos que se hallen posicionadas exactamente en el mismo lugar y lo contemplen bajo la misma luz. Apliquemos esta realidad al texto que estamos comentando.

El salmista, dirigiéndose a Dios, exclama: “*Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro*”. Es decir, nuestras iniquidades, transgresiones y los pecados secretos de nuestros corazones, los coloca por entero ante su rostro, justo por debajo de sus ojos, y los contempla bajo la pureza, claridad y luz reveladoras de su santidad y su gloria. Para ver nuestros pecados tal y como Dios los ve, es decir, como realmente son: lo numerosos, negros e incriminatorios que son, y la malicia y perfidia en cada uno de ellos, habríamos de situarnos tan cerca de Dios como nos fuera posible, en su misma posición, y mirar esos pecados como si miráramos a través de sus ojos. Situarnos, con nuestros pecados, en el centro del círculo irradiado por la luz de su semblante, donde toda su infinita perfección se revela con claridad; donde su asombrosa majestad se muestra abiertamente; donde la suma de todas sus glorias flamean y resplandecen, arden y deslumbran con una brillantez irresistible. Y para ello, debemos abandonar nuestro mundo oscuro y pecaminoso, —donde Dios no es visible, pues está prácticamente olvidado, y en consecuencia, la maldad de pecar contra él difícilmente se percibe por entero— y elevarnos hasta el cielo, a la peculiar habitación de su santidad y gloria, donde a diferencia de lo que hace aquí en la tierra, Dios no se oculta detrás del velo de sus obras y de causas segundas, sino que brilla en toda la intensidad y magnitud de su esplendor divino y es posible contemplarle tal y como es.

Oíd bien, pues, cuantos me escucháis: Si queréis ver vuestros pecados en su color verdadero; si queréis estimar su número, magnitud y maldad; traedlos al lugar santo, donde no se ve otra cosa que pureza inmaculada y esplendor de una gloria no-creada, donde incluso el propio sol aparecería como una mancha oscura. Y allí, en medio de este círculo de inteligencias seráficas, con el Dios infinito derramando toda la luz de su rostro a vuestro alrededor, examinad vuestras vidas, contemplad vuestras transgresiones, y ved cuál es realmente su aspecto. Recordando siempre que el Dios en cuya presencia estáis, es el Ser que prohíbe el pecado, que toda transgresión de su ley eterna es pecado, y que todo pecado cometido se comete directamente contra él.

EDWARD PAYSON [1783-1827]

sermón titulado “*Sins Estimated by the Light of Heaven*”

Vers. 9. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. [*Porque todos nuestros días marchan a su ocaso a causa de tu ira; se acaban nuestros años como un suspiro. RVR77*] [*Por causa de tu ira se nos va la vida entera; se esfuman nuestros años como un suspiro. NVI*] [*Porque por tu furor han declinado todos nuestros días; acabamos nuestros años como un suspiro. LBLA*]

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira. La justicia divina acortó los días de vida del Israel rebelde; cada asentamiento, cada lugar donde se detenían se convertía en tumba colectiva. En su marcha por el desierto iban dejando detrás una estela de tumbas. A causa de la sentencia que pesaba sobre ellos, sus días se iban secando cual hojas desgajadas del tronco y perdiendo la vida uno tras otro.

*Acabamos nuestros años como un pensamiento.*⁹² La versión inglesa KJV traduce quizá más literalmente “*como una historia que es contada*” o “*como se cuenta un cuento*”⁹³. Y sí, no sólo los días, los años pasaban volando y se esfumaban como un pensamiento, raudos como un suspiro, veloces y vacíos como una habladuría. El pecado había arrojado una sombra sobre todo lo que les rodeaba, haciendo que la vida de los israelitas condenados fuera tan carente de sentido como breve. La primera parte de este versículo no se aplica a los creyentes, puesto que nuestros días no transcurren bajo el furor del Altísimo, sino acogidos bajo sus alas y arropados en su bondad, como afirma David en otro salmo: “*Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida*”⁹⁴. Como tampoco puede decirse de la persona que vive en la gracia que su vida sea insustancial cual cuento de ficción, puesto que vive en Cristo Jesús y tiene el Espíritu Santo en su interior. Al contrario, para el creyente “*la vida es real, la vida es impetuosa*”⁹⁵, y la comparación es positiva si consideramos que la vida cristiana está llena de interés, plagada de maravillas, repleta de cambios pero bien estructurada por la providencia, del mismo modo que el contador de historias estructura la narración con la que pretende cautivar a su audiencia. Nuestras vidas como creyentes son ejemplos prácticos de la bondad celestial, parábolas de la divina sabiduría, poemas vivientes del pensamiento sagrado, y evidencias reales de amor infinito. Sintámonos felices de ser narraciones vivas.

C. H. SPURGEON

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira. La expresión hebrea que aquí traducimos por “*declinan*”⁹⁶, *pānū*, transmite la idea de algo que “se da la vuelta y desaparece” en la misma dirección y el mismo lugar por donde había venido, retrocede, vuelve hacia atrás. Por lo que bien podría traducirse: “*Porque todos nuestros días retroceden a causa de tu ira*”⁹⁷. En los versículos anteriores el salmista ha hablado de la causa de esa ira que ha hecho que Dios les golpeará con semejante mortandad. Ahora profundiza en la misma idea analizando sus consecuencias. ¿Y cuáles son? Que como resultado de esa ira divina, sus días *retroceden* hasta eclipsarse. Nuestra vida procede de Dios y regresa de nuevo a Dios que la dio. Estamos convencidos de que avanzamos pero en realidad retrocedemos; vamos hacia atrás, nuestra existencia en este mundo no es más que un continuo regreso, caminamos retrocediendo hacia la muerte y la nada, que son nuestro origen. Somos semejantes a la persona que estando lejos de su hogar, donde cuenta con todas las comodidades, es trasladada forzosamente a una tierra desértica y extraña, y de pronto es raptada y la colocada a medio camino de su hogar. ¿Y qué hace entonces? Paradójicamente, en lugar de proseguir hacia su hogar, retrocede, vuelve sobre sus pasos y regresa al lugar desértico de donde la han traído. Es como si a todos los hijos de Adán, tan pronto reciben el ser y nacen a la vida, alguien les hubiera colocado a medio camino hacia su hogar eterno. Pero, ¿qué hacen? En lugar de avanzar hacia la vida eterna, se empeñan en retornar a su punto de partida, en volver sobre sus pasos para regresar a la muerte y a la nada. Esto coincide con lo que leemos al principio del salmo, en el versículo tres: “*Haces que el hombre vuelva a ser polvo, y dices: Volved, hijos de los hombres*”. Como si dijera: «Señor, tú creas al hombre del polvo; y una vez creado, ese hombre se empeña en provocar tu ira, cual si no deseara otra cosa que ser destruido y regresar de nuevo al polvo». Por ello,

añade el profeta que nuestros días “*declinan*” es decir, retroceden y regresamos “*al polvo*”, al lugar del que procedemos.

WILLIAM BRADSHAW [1571-1618]

“*A Meditation of Man’s Mortalitie. Containing an Exposition of the Ninetieth Psalme*”, 1621

Acabamos nuestros años como un pensamiento. O como traduce la versión inglesa KJV “*nuestros años se esfuman como una historia que es contada*”. Cuando hace tres o cuatro años estuve en Egipto, vi algo que Moisés probablemente estaba acostumbrado a ver, y de lo que sin duda los israelitas habían sido testigos en numerosas ocasiones: una multitud de personas rodeando a un contador de cuentos profesional, que iba relatando su historia y acaparando la atención de unos oyentes fascinados y emocionados por sus palabras. Es una costumbre muy habitual en oriente. Como la mayoría no sabe leer, algunos de los que sí saben y están en posesión de algunos libros (o incluso sin ellos), como si les brotara de forma natural, se sienten atraídos por la posibilidad de juntar a su alrededor masas de oyentes que dependan de ellos; y narran en prosa o recitan en verso cuentos tradicionales y leyendas populares. Me atrevo a decir que esta costumbre fue asimilada por los israelitas, y la practicaban durante su travesía por el desierto, especialmente durante las paradas, como manera de combatir el aburrimiento durante las horas ociosas. Basándonos en esta costumbre, nos aventuramos a ilustrar la curiosa afirmación de este versículo. Prestar atención a un cuento produce un sentimiento de intriga que va en aumento a medida la historia avanza hasta su desenlace. Entonces desaparece igual que ha venido, dejando tras de sí una vaga idea del argumento y unos pocos detalles que nos hayan llamado la atención. Aún en nuestros días, en que los cuentos adquieren la forma de libro impreso, cuando hemos acabado de leerlos experimentamos una sensación de desilusión, se nos ha hecho corto. Y si esto nos sucede con los cuentos impresos, podemos imaginar cómo ese sentimiento de brevedad debía ser mucho más acentuado en el caso de los cuentos narrados, ya que el narrador debía abreviarlas para poder contarlas verbalmente en una tarde, o en una hora. De modo que los oyentes se sentían más emocionados por lo interesante de la narración, y para ellos el tiempo se había detenido, entonces la historia terminaba repentinamente y todos quedaban con una sensación agri dulce de insatisfacción. “*Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece*”²⁸.

THOMAS BINNEY [1798-1874]

Como un pensamiento. En razón de lo cual la gracia es brevedad.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*Commentary on the Old and New Testaments*”, 1654

Como un pensamiento. En la versión caldea dice: “*Como el aliento de nuestra boca en invierno*”.

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“*The Psalms of David according to the Book of Common Prayer: with Critical and Explanatory Notes*”, 1843

Como un pensamiento o “*una historia que es contada*”. Aparentemente los treinta y ocho años que los israelitas pasaron vagando por el desierto, no fueron tenidos en

consideración con respecto a la historia sagrada, y por tanto no forman parte de la misma, ya que sobre qué les sucedió desde el año segundo hasta el cuarenta no hay registros escritos, la Biblia no dice nada al respecto. Parece que habiendo salido de Egipto y una vez sentenciados a no ver la tierra prometida, para ellos el tiempo hubiera dejado de correr, y por consiguiente, no mereciera la pena registrarlo. Era más bien una ficción, un cuento, puesto que en sus peculiares circunstancias lo único que podían hacer era “pasar el tiempo”, dejar que esos años en el desierto fueran transcurriendo cual “*historia que es contada*”, mientras ellos se consumían y una nueva generación iba creciendo para ocupar su lugar. También nuestra vida, de hecho, se esfuma y consume cual “*historia que es contada*”; y cada año que transcurre es como un cuento, que una vez contado, cae en el olvido. Algunos de los años que nos toca vivir son un cuento agradable y alegre; otros se asemejan más a una tragedia; y la mayoría son una mezcla de ambas cosas; pero todos se nos hacen al final cortos y efímeros, pues aquellos acontecimientos que en su momento se nos hicieron interminables, largos y pesados, una vez han pasado podemos contarlos en pocos minutos.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Acabamos nuestros años como un pensamiento. O “*como una meditación*” según traducen algunos; esto es, de manera repentina y extremadamente veloz. Un pensamiento, ya sea expresado con palabras o confinado a la mente, siempre es algo muy rápido; y entre los dos, el segundo es el más ágil y ligero de piernas. Una idea viajando por la mente supera en kilómetros hora a la luz del sol en mayor proporción que la luz del sol superaría a un caracol en la misma carrera. Nuestros pensamientos dan la vuelta al mundo en un instante; los pensamientos de nuestro interlocutor pueden estar volando a la otra parte del planeta antes de que articulemos una segunda palabra.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Acabamos nuestros años como un pensamiento. Estas palabras expresan a la vez tanto un hecho ineludible como una censura. La velocidad con que pasa y se consume el tiempo; la manera fugaz en que se esfuman los años de nuestra vida, en poco menos de un instante; es inevitable. Pero la forma en que los consumimos, la manera cómo gastamos ese tiempo, no es inevitable. Podemos gastarlo de manera frívola, sin propósito y ausente de todo valor. Eso es lo que el salmista parece indicar que sucedía con los destinatarios de este salmo, los israelitas, con lo cual completa la descripción desoladora de su conducta añadiendo un motivo más de culpa y censura.

JOHN FOSTER [1770-1843]

Acabamos nuestros años como un pensamiento. En hebreo *kāmōw-heḡeh*, en latín “*sicut meditatio*”, “*como una meditación*”, como si todos los años de nuestra vida fueran poco más que una meditación constante acerca de las cosas de este mundo. Y ciertamente el ser humano consume la mayor parte de su efímera vida en vanas meditaciones, en buscar la manera de engañar y sacar fácil ventaja de las cosas, una modalidad de meditación contra la que nos advierte el profeta: “*el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de seguir en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y*

proferir de corazón palabras de mentira”⁹⁹, en ambos textos se utiliza la misma palabra hebrea.¹⁰⁰ También en meditar acerca de cómo acumular riquezas; tal era la meditación del hombre codicioso cuya historia encontramos en el evangelio de Lucas.¹⁰¹ O en cómo amotinarse y rebelarse contra la ley divina y violar las normas establecidas por Dios, según leemos en otro Salmo.¹⁰² En tales meditaciones vanas, los seres humanos consumen los pocos años de su vida como “*una historia que es contada*”.

Así pues, y para concluir este punto con palabras de Gregorio Nazianceno:¹⁰³ «¿Qué somos sino un sueño vano que no tiene existencia ni ser propio, un fantasma, una aparición imposible de retener; un navío que navega en el mar sin dejar huella tras de sí; un vapor, polvo suspendido en el aire, rocío de la mañana; flor que se abre un día para desaparecer al siguiente, que ves brotar y florecer, y contemplas cómo se marchita a lo largo del mismo día».

Pero en el versículo siguiente añade otra metáfora, la de un pájaro que vuela: “*pronto pasan y volamos*”. No sólo corremos, sino que volamos, el movimiento de traslación más veloz de que es capaz una criatura corporal. Nuestra vida es como el vuelo de un pájaro: lo vemos en un lugar y pocos segundos después está ya fuera del alcance de nuestra mirada. Por ello el profeta Oseas, habla del rápido declive de la gloria de Efraím de ese mismo modo: “*Volará cual ave*”¹⁰⁴; y Salomón afirma lo mismo con respecto a las riquezas: “*Es como si les salieran alas, pues se van volando como las águilas*”¹⁰⁵. David deseaba alas como una paloma para huir y descansar,¹⁰⁶ y tenía sus buenas razones para ello, porque esta vida terrena es tan corta como desdichada (...) Procuremos, por tanto, no tener que acudir a Dios en la hora de nuestra vejez, tosiendo y cojeando, cuando nos hallamos ya a las puertas de la muerte, sino al contrario, consagremos a su servicio nuestra juventud, las primicias de nuestra vida. La manera en que consumimos nuestro tiempo es comparable (o al menos así lo comparo yo) al proceso de destilado del agua: la parte más ligera y pura se desprende primero, y las impurezas y posos quedan rezagados. Qué impropio e indigno es ofrecer al mundo, a la carne y al demonio, la flor de nuestra vida, las primicias de nuestra existencia, lo mejor de nuestro tiempo; dejando para Dios las escorias y sedimentos. El que excluyó de los sacrificios a los animales defectuosos, cojos y ciegos,¹⁰⁷ no lo consentirá en los seres humanos. Si no acudimos de inmediato a presentar nuestros cuerpos ante él en sacrificio vivo, mientras estamos sanos y alegres, antes de quedar cojos, ciegos o deformes por los efectos de la edad avanzada, será un milagro que nos declare aptos entonces, santos, aceptables y útiles para su servicio.

THOMAS WASHBOURNE [1606-1687]

“*Divine Poems*”, 1654

Acabamos nuestros años como un pensamiento. Aquí el original hebreo se aparta de todas las versiones: *kāmōw-hegeh*. “*Consumimos nuestros años como un gemido*”. Vivimos una vida moribunda llena de constantes gemidos, y al final ¡concluye con un gemido!

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Acabamos nuestros años como un pensamiento. La traducción al latín que hace la *Vulgata* es: “*Nuestros años pasan como los de una araña*”¹⁰⁸. Significa que nuestra vida es tan frágil como el hilo de una telaraña, algo sutil y admirable pero extremadamente frágil. Ello nos induce a la reflexión preguntándonos, ¿hay otra cosa en la que podamos ver mayor sabiduría que en la complicada fábrica del cuerpo humano? Y con todo, ¿hay algo más frágil y que pueda ser destruido con mayor facilidad? El cristal es duro como granito comparado con la carne humana; y el vapor es cual pura roca al lado de la vida del hombre.¹⁰⁹

C. H. SPURGEON

Vers. 10. *Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos.* [Los años de nuestra vida son setenta años; Y, en los más robustos, hasta ochenta años; con todo, su fortaleza es molestia y trabajos, porque pronto pasan, y volamos. RVR77] [Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, sólo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros. NVI] [Los días de nuestra vida llegan a setenta años; y en caso de mayor vigor, a ochenta años. Con todo, su orgullo es sólo trabajo y pesar, porque pronto pasa, y volamos. LBLA]¹¹⁰

Los días de nuestra edad son setenta años. Moisés vivió más de setenta años. Pero fue una excepción de la regla, pues en su tiempo la extensión de la vida humana se había reducido sensiblemente y era más o menos lo que es en la actualidad.¹¹¹ Comparada con los patriarcas y otros personajes de la antigüedad¹¹² es breve, y es nada comparada con la eternidad. Suficiente para practicar en ella la virtud y la piedad, y excesivamente larga para el vicio y la blasfemia. El texto hebreo nos muestra que Moisés se expresa aquí de forma inconexa, como si articulara frases sueltas acerca de la brevedad de la existencia del hombre. Podría traducirse también: “¡Los días de nuestra edad! ¡Total, setenta años!”, que equivale a: “¿Los días de nuestra edad? ¡Qué decir de ellos! ¿Vale la pena mencionarlos? Su número es insignificante, ya que justo alcanzan a setenta”.

*Y si en los más robustos alcanzan hasta los ochenta; con todo su fortaleza*¹¹³ *es molestia y trabajos.* Ese vigor excepcional que traspasa los límites de los setenta años sólo sirve para sumir al anciano en una etapa en que la vida no es más que cansancio y tristeza.¹¹⁴ Pues si en la ancianidad el vigor prolongado es, en el mejor de los casos, trabajo y molestia, ¿qué será la debilidad! ¡Esfuerzos y jadeos para respirar! ¡Dificultades para moverse! ¡Debilidad en todos los procesos vitales! ¡Sentimiento generalizado de flaqueza! Son los días malos, los años en los que el hombre exclama: “*No encuentro en ellos placer alguno*”¹¹⁵. La langosta está grávida y el deseo desaparece.¹¹⁶ ¡Así es la edad avanzada! Con todo, dulcificada con experiencias santas y reconfortada por la esperanza de la eternidad, la vejez de los cristianos tiene más motivos para ser envidiada que compadecida. Ciertamente, el sol se pone y el calor cenital desaparece,¹¹⁷ pero dulces son la calma y frescor vespertinos; la hermosura del día se desvanece, pero no en una noche oscura y amenazadora, sino en un día glorioso, sin nubes, un día eterno. Lo mortal se retira para dejar paso a lo inmortal;¹¹⁸ y el creyente anciano cae dormido para despertar en la región de la juventud perenne.

Porque pronto pasan, y volamos. Se rompe el cable de la amarra y el navío avanza por

el mar de la eternidad; se quiebra la cadena que la sujetaba, y libre, el águila remonta el vuelo hacia su región nativa, más allá de las nubes. Moisés cantaba de esta manera porque sentía lástima de los seres humanos; y con razón, pues todos sus camaradas, uno tras otro iban cayendo a su lado. Probablemente sería mejor traducir sus palabras como: “*Porque él nos empuja apresuradamente, y volamos*”. Como las codornices fueron empujadas por un fuerte viento del oeste,¹¹⁹ así son empujados también los hombres hacia las tempestades de la muerte. Sin embargo a los creyentes, los vientos nos son favorables. No nos empujan, nos mecén; nos soportan y llevan a cuestras, del mismo modo que las brisas suaves transportan a las golondrinas desde los dominios invernales hasta tierras más cálidas. Nos conducen a un país:

*“Donde los manantiales fluyen inagotables
y las flores nunca se marchitan”¹²⁰*

¿Qué lugar mejor puede uno desear? ¿Qué absurda cadena nos retiene a esta tierra induciéndonos a permanecer en ella? ¿Qué nos ofrece este mundo triste y pobre para que sigamos aferrándonos con tanto ahínco a sus orillas? ¡Salgamos, salgamos de él! No es nuestro lugar de reposo. ¡Raudos al cielo! ¡Sí! Dejemos que los vientos del Señor nos lleven si esa es su voluntad, porque con su bufido nos hacen volar más rápidamente hacia su presencia, al amado país de nuestro destino.

C. H. SPURGEON

*Porque es cortado presto, y volamos.*¹²¹ En el *Witan* o consejo convocado por el rey Edwin de Northumbria,¹²² en Godmundingham, (cuyo nombre moderno es Godmanham) para debatir la misión de obispo Paulinus,¹²³ uno de los principales jefes locales se dirigió al rey en los siguientes términos: «La vida presente del hombre, oh rey, puede compararse a lo que sucede algunas veces cuando tú estás sentado en tu salón en época de invierno para cenar con tus *thanes* y nobles. Mientras en el exterior ruge la tempestad de viento y nieve, dentro del salón arde en la chimenea un buen fuego que lo calienta. De pronto, un gorrión entra volando por la puerta, pero se asusta y sale rápidamente por otra. Por unos instantes, mientras ha permanecido dentro del salón, se siente protegido de las ráfagas glaciales del invierno y feliz; pero es una felicidad muy pasajera, ya que de inmediato sale otra vez a la región helada de donde procede, desapareciendo de tu vista. Así de breve y fugaz es la vida del hombre: ignoramos de dónde venimos y pasamos volando por este mundo con total desconocimiento de lo que nos sucederá después. Por tanto, si esta nueva doctrina nos aporta un poco más de certeza sobre ello, merece con justicia que la sigamos».

BEDA EL VENERABLE [673-735]

“Bede’s Chronicle”, 731¹²⁴

Los días de nuestra edad son setenta años, dice Moisés, y siendo generosos pongámoslo en ochenta, a pesar de que los que llegan a ochenta no son tantos. Con todo, difícil es afirmar que vivamos tantos años si hemos de juzgar por lo que propiamente se puede llamar “*vida*”. Restemos de entrada diez años de infancia y adolescencia, que Salomón califica de “desenfreno y vanidad”,¹²⁵ y de los cuales escasamente recordamos qué hicimos y vivimos realmente. ¿Cuánto nos queda? De los restantes quitemos una tercera parte que necesitamos pasarnos durmiendo tendidos como bloques de piedra sobre una cama, insensibles a lo que sucede a nuestro alrededor. ¿Y cuánto nos queda?

Deduzcamos también el tiempo que pasamos preocupados y ocupados en cosas mundanas, que permanecemos muertos y enterrados en las cosas del mundo. ¿Por cuántos vamos? Saquemos además el tiempo que pasamos en pecado y rebelión deliberadamente, dado que mientras pecamos no vivimos, sino que estamos “*muertos en el pecado*”¹²⁶, ¿Cuánto nos queda de vida? ¡Sí, qué corta queda nuestra vida vista de ese modo! La naturaleza ya nos concede una vida corta, y de ella pasamos parte durmiendo, parte jugando, una buena porción enfrascados en las cosas de este mundo (...) de modo que para vivir la vida cristiana, la vida espiritual, la vida verdadera, al final no nos queda muy poco o nada.

ROBERT WILKINSON

rector de St. Olave, Southwark

“*A Meditation of Mortalitie*”, 1612

sermón predicado al Príncipe de Gales HENRY FREDERICK [1594-1612] pocos días antes de su muerte

Los días de nuestra edad son setenta años. Puede sorprender que Moisés defina los días de vida del hombre como “*setenta años*”. Pero cuando tenemos en cuenta que en el segundo año de peregrinaje por el desierto,¹²⁷ Dios decretó que todos aquellos que habían sido censados recientemente en el Sinaí morirían en el desierto antes de terminar los cuarenta años de peregrinaje, el lamento de Moisés sobre la brevedad de la vida humana es comprensible y muy apropiado. Todo el salmo adquiere un sentido solemne y conmovedor como confesión penitencial de los pecados que habían acarreado tan tristes consecuencias a la nación hebrea, como advertencia a generaciones futuras, como humilde oración implorando protección de la ira divina, y como endecha funeraria sobre todos aquellos cuya muerte había sido decretada por la temible voz divina.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Los días de nuestra edad son setenta años. La vida del hombre ha ido acortándose gradualmente en diversos períodos. La muerte se ha aproximando situándose cada vez más cerca de nosotros. Adán, primer hombre, vivió novecientos treinta años. Y vivir setecientos u ochocientos años era habitual en el período anterior al Diluvio. Pero la Historia Sagrada (que tiene preeminencia sobre todas las demás historias en razón de su antigüedad) nos informa que inmediatamente después del Diluvio, los años de vida del hombre fueron acortados a la mitad... bajando de los novecientos, ochocientos y setecientos a cuatrocientos y trescientos, como vemos por los años de vida de Arfaxad, Selaj, y Éber, etc.¹²⁸ A continuación leemos que Peleg, Reu, Serug, y Tharah,¹²⁹ bajaron a menos de doscientos años. Es decir, que en pocas generaciones la vida del hombre se había reducido mitad. Abraham vivió sólo ciento setenta y cinco años.¹³⁰ Sara, Ismael, Isaac, Jacob se quedaron por debajo de los ciento cincuenta.¹³¹ Y José bajó a poco más de cien.¹³² La vida del hombre se había reducido de nuevo otra mitad. Por ello, Moisés fija los límites diciendo: “*Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años*”. A pesar de que algunos opinan que estas palabras de Moisés no se refieren en realidad a la vida del hombre en general, sino a las vidas acortadas de los israelitas en el desierto, no veo razón por la que no pueda aplicarse a ambas cosas. Es cierto que el propio

Moisés, que compuso el salmo, vivió ciento veinte años,¹³³ pero probablemente está hablando de la media de vida del hombre en términos generales.

JOHN EDWARDS [1637-1716]

“A Compleat History or Survey of All the Dispensations”, 1699

Su fortaleza es molestia y trabajos. Por regla general la edad avanzada implica un estado débil en el que incluso la langosta es una carga.¹³⁴ Un anciano es siempre una carga: para su esposa, para sus hijos, para sí mismo. Como Barzilai galaadita dijo a David: *“De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?”*¹³⁵. La vejez es un huésped agradable y debe ser bienvenido; pero nunca va solo, siempre viene acompañado de una comparsa poco recomendable: ceguera, dolores, toses, y un largo etcétera. Y a estos auto-invitados, que no traen sino inconvenientes, ¿cómo podemos darles la bienvenida? *“Su fortaleza es molestia y trabajos”*, dice el salmista. Y si su fortaleza, lo mejor que tiene, es molestia y trabajos, ¿qué será su debilidad?¹³⁶

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Su fortaleza es molestia y trabajos.

*Innumerables enfermedades se apoderan de sus junturas,
ponen cerco a la vida, y la empujan hacia un horrendo asedio.*¹³⁷

SAMUEL JOHNSON [1709-1784]

“The Vanity of Human Wishes: The Tenth Satire of Juvenal Imitated”, 1749

Su fortaleza. Más propiamente, *su orgullo*: *“el orgullo de los días de su vida es molestia y trabajos”*, o también *“aún sus mejores días no son sino molestia y trabajo”*.

CHRISTIAN GOTTLIEB BARTH [1799-1862]

“The Bible manual an expository and practical commentary on the Books of Scripture”, 1865

Vers. 11. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? [¿Quién conoce el poder de tu ira, y quién conoce tu enojo como los que te temen? RVR77] [¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? ¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe! NVI] [¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu furor conforme al temor que se te debe? LBLA]

¿Quién conoce el poder de tu ira? Moisés vio hombres morir a su alrededor, vivió rodeado de funerales, y se sentía abrumado ante las terribles consecuencias del desagrado divino. Así concluyó que nadie puede medir el alcance de la ira del Señor, ya que según sea el grado de temor, así será el sentimiento con respecto a su ira. Las personas piadosas temen la ira divina más que a nada, pero nunca vinculada terror; mientras que las personas perversas, cuando despiertan a ese sentimiento, se aterrorizan, experimentan un choque violento, aunque ese horror nunca sobrepasa los límites de la realidad, puesto que horrenda cosa es caer en las manos de un Dios encolerizado.¹³⁸ Cuando la Sagrada Escritura describe la ira de Dios contra el pecado, nunca exagera, jamás utiliza hipérboles,¹³⁹ puesto que exagerarla para enfatizarla sería no sólo impropio sino imposible. Cualesquiera que sean

los sentimientos de santo temor y sagrado temblor que muevan a un corazón tierno, nunca serán excesivos; pues aparte de otras consideraciones, la realidad impresionante de la ira divina desatada en todo su ímpetu, no puede ser excesiva a la hora de impresionar y conmover la mente humana respecto a las horrendas y legítimas consecuencias que derivan de tal contemplación. ¡No hay criatura viviente capaz de concebir el alcance de la explosión de ira divina en el infierno, y que de no ser por la misericordia que la contiene, se extendería por la tierra! Algunos pensadores modernos se burlan de Milton,¹⁴⁰ de Dante,¹⁴¹ de Bunyan ¹⁴² y de Baxter,¹⁴³ por su imaginación desatada al describir los horrores del infierno y las penas de la condenación eterna; pero lo cierto es que no hay visión de poeta ni proclama de vidente capaz de alcanzar el nivel de pavor de la ira divina, y menos aún excederla. Las descripciones que con tan negros trazos ha escrito la ficción humana sobre la ira que ha de venir es horrores atenuados y no exagerados: la imaginación se queda muy corta, todo queda por detrás de la realidad. Tened mucho cuidado todos los que olvidáis impunemente que Dios puede haceros pedazos, y que cuando suceda, no habrá quién pueda libraros. Pues fuera de sus lugares santos, Dios es terrible. ¡Recordad Sodoma y Gomorra!¹⁴⁴ ¡Recordad a Coré y sus seguidores!¹⁴⁵ ¡Fijaos bien en las “*tumbas de los codiciosos*”¹⁴⁶ en el desierto! Sí, sospesad bien lo terrible del lugar donde el gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. ¿Quién se atreve a enfrentarse a este Dios justamente airado? ¿Quién se atreverá a arremeter contra las gruesas defensas de su escudo o a tentar el filo de su espada? Seamos sensatos, y como corresponde a pecadores agonizantes, sometámonos de inmediato a este Dios eterno, que puede, incluso en este mismo instante, mandarnos al polvo y desde allí directos al infierno.¹⁴⁷

C. H. SPURGEON

¿Quién conoce el poder de tu ira? Podemos en cierto modo alcanzar a medir la ira del hombre, intuir hasta dónde puede llegar, y anticipar lo que pueda a hacer; pero es imposible medir o anticipar la ira de Dios, porque es inconmensurable.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

¿Quién conoce el poder de tu ira? Nadie en absoluto. Y como no puede ser conocido, debemos asumir que es inconmensurable, como el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento.¹⁴⁸

JOHN BUNYAN [1628-1688]

“The Greatness of the Soul and Unspeakableness of its Loss Thereof”, 1683

¿Quién conoce el poder de tu ira? Moisés nos quiere decir aquí, creo yo, que es el santo temor de Dios, y únicamente él, el que nos lleva verdaderamente a experimentar la ira divina en toda su intensidad. Pues vemos que el reprobado, aunque sea castigado severamente, se rebela y muerde la brida, cocea contra Dios, se exaspera y se embrutece, como si las calamidades en lugar de ablandarle lo endurecieran todavía más. Hasta tal punto llega su rebelión. Y aunque se vea agobiado por las tribulaciones y proteste a voz en grito, con todo, la ira divina no alcanza a penetrar en su corazón para abatir su orgullo y altanería. Tan solo la mente de los píos se siente impactada por la ira de Dios. Y no porque aguarde a que sus rayos le caigan encima, contra los cuales el reprobado opone su cerviz de hierro; sino que tiembla desde el mismo instante en que Dios mueve en este sentido

siquiera su dedo meñique. Esto es lo que considero que quiere decir verdaderamente el profeta.

JUAN CALVINO [1509-1564]

¿Quién conoce el poder de tu ira? Ningún hombre conoce el poder de la ira de Dios porque tal poder nunca ha sido ejercido en toda su extensión. ¿No hay pues medida a la ira de Dios? ¿No hay criterio por el cual estimar su intensidad? No, no hay medida posible para la ira de Dios porque no hay punto de referencia, no hay escala que nos permita valorar su intensidad. Pero sí que hay una variable: el temor que siente el hombre impío cuando se aproxima a la muerte, cuando el ángel exterminador se cierne sobre él y los pecados de su juventud y de su madurez lo asedian como un ejército, afligiéndolo y aterrorizándolo, mientras ve todavía con plena conciencia cómo la vida se le escapa y siente que va a morir sin estar preparado para ello. Entonces, la funesta anticipación que hace de su propio futuro es literalmente horrenda. Al pensar en Dios, ante cuya presencia intuye que se va a encontrar muy pronto, le invade un terror incontenible, y se ve presa de tal espanto, que incluso aquellos que más le aman y mayor simpatía le tienen, se sobrecogen ante la fiereza de su mirada y el miedo que destilan sus palabras. Y no podemos decirle, a pesar de que esté ansioso y delirante de saberlo, que su miedo a Dios hace que la ira divina adquiriera un color todavía más negro del que realmente tiene. Pues sabemos que conforme al temor, así es la ira; que cuando el temor a Dios alcanza en un hombre su punto álgido, y su mente palpita con tanta vehemencia que su estructura amenaza con partirse en pedazos y desmoronarse, la ira del Altísimo va a la par con este gigantesco temor (...).

Es probable –pues posiblemente no haya ser humano sobre la superficie de la tierra a quien no le haya sucedido alguna vez– que te hayas sentido agobiado por la idea de que una vida disipada ha de desembocar forzosamente en una eternidad de tormentos. Y si en medio de la soledad de la noche o en el abatimiento de una enfermedad, te ha parecido cruzarte con formas fastasmagóricas de seres justicieros y vengativos, las has rechazado como imaginaciones o calenturas de tu mente enferma y asustada, pero debemos advertirte que te estas engañando a ti mismo y refugiándote en un cúmulo de mentiras. El cuadro que presenciaste en tus peores momentos no era exagerado: “*¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!*” (NVI). El temor no es más que un espejo que tú mismo puedes alargar y ensanchar hasta el infinito, y la ira se alarga cuanto se alargue el temor y se ensancha cuanto el temor se ensanche, llenando ese espejo de nuevas y terribles formas de desgracia y terror. Te advertimos, pues, contra la tentación de dar cabida en tu mente a la halagadora idea que es posible exagerar la ira de Dios; pues debes saber que cuando el temor ha llegado a su clímax y ha hecho todo su trabajo, ni con mucho alcanza a aproximarse a la realidad de la ira que imagina (...).

Ahora bien, pasar de esta visión terrorífica de la ira de Dios a la de insensibilidad, que es parecido, es relativamente fácil. Las apreciaciones que los seres humanos hacen de la ira de Dios son proporcionales al temor y reverencia que el nombre y los atributos de Dios causan en ellos. Quien no posee más que una idea vaga del carácter de su Creador, no tendrá más que una idea vaga de su futura venganza. Y ello hace que la mayoría de los seres humanos desarrollen una insensibilidad estúpida hacia la ira del Señor. Mirad sino a

la multitud de mundanos e indiferentes que hay por todas partes. En ellos no hay sentido alguno de temor de Dios; simplemente son “*de la tierra, terrenal*”¹⁴⁹. El alma humana vive sepultada dentro del cuerpo físico y jamás ha despertado a un sentido de su posición con respecto a un Creador santo y vengador, lo que explica la ausencia de toda percepción o conocimiento del poder de la ira de Dios. “*¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? “¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!”*. Sino hay temor ¿qué importa la ira?

HENRY MELVILL [1798-1871]

¿Quién conoce el poder de tu ira? Estas palabras las dice el salmista:

1. *Como canto de lamento*. Canta la más triste y dolida queja contra la falsa seguridad y somnolencia moral y espiritual que había observado en los hombres y mujeres de su generación, tanto en aquellos que habían muerto ya en sus pecados, como en los de la nueva generación que habían ocupado su lugar, pero que seguían viviendo en sus pecados. Y se pregunta: “*¿Quién de ellos conoce el poder de tu ira?*” Esa ira que va más allá de la muerte y aprisiona las almas de los hombres por toda la eternidad, ¿quiénes la toman en cuenta antes de que llegue el momento terrible cuando caigan en sus garras?

2. *Como muestra de horror*.¹⁵⁰ Propia de la clara percepción que él mismo tenía sobre de la magnitud de la ira de Dios. “*¿Quién conoce el poder de tu ira?*” Es decir: ¿Quién es capaz apreciarla en toda su magnitud? Con ello trata de conminarles a sentir el horror que él mismo sentía por la magnitud de la ira divina, y les exhorta a proceder con sabiduría: “*Según sea tu temor, así es tu ira*”¹⁵¹. Y aquí ese: “*tu temor*” hay que entenderlo objetivamente, significa “*temor a ti*”, es decir, “*según sea tu temor de Dios*”. La idea es que en la medida en la que nuestras almas tengan temor de Dios y de su ira, así será también la ira misma (“*¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!*”, traduce muy acertadamente la NVI). Hemos sido dotados de almas capaces concebir distintos tipos de miedos, tan expertas en la concepción de sus deseos como en la de sus temores, que se proyectan hasta el infinito, más allá de este mundo y de los seres que en él habitan. El alma humana es una celda oscura en la que, una vez el temor se engendra, se ve invadida por apariciones terroríficas que superan la proporción ordinaria de los temores de este mundo (nuestros miedos suelen magnificarse cuando les damos mayor importancia de la que realmente tienen). Pero en ese punto el particular, en lo que refiere al temor que dimana de la ira inmediata de Dios, el salmista dice sin paliativos: “*Dejad que el alma lo multiplique y aumente, que ensanche su percepción hasta el infinito; temed hasta los límites que seáis capaces de imaginar, pues la ira de Dios y el castigo que inflige, no solo son proporcionales, sino que exceden en mucho todo el temor que podáis podido tener y todo el que podáis imaginar*”. ¿Quién conoce el poder de tu ira? Nadie; sobrepasa todo entendimiento.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A Discourse of the Punishment of Sin in Hell*”, 1680

Vers. 12. Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. [*Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que entre la sabiduría en nuestro corazón.* RVR77] [*Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro*

corazón adquiera sabiduría. NVI] [Enseñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. LBLA]¹⁵²

Enseñanos de tal modo a contar nuestros días. Instrúyenos en la mejor forma de valorar y aprovechar el tiempo: a lamentar el tiempo pasado, que hemos consumido andando según los deseos de la carne; a utilizar con diligencia el tiempo presente, que es tiempo aceptable y día de salvación;¹⁵³ y a echar cuentas del que nos queda, el tiempo futuro, demasiado incierto como para arriesgarnos a derrocharlo, a no utilizarlo para ocuparnos en agradar a Dios en todo, en la oración y en buenas obras.¹⁵⁴ Contar las cosas es la primera operación aritmética que se enseña a los niños, la más simple. Pero para poder contar nuestros días, precisamos de instrucción del Señor. Lamentablemente, tenemos mayor interés y somos más dados a contar las estrellas que no los días de nuestra vida, a pesar de que esto último nos resultaría más práctico y nos sería mucho más útil.¹⁵⁵

Que traigamos al corazón sabiduría. Reflexionar sobre la brevedad de la vida induce a los seres humanos a prestar mayor atención a las cosas eternas; pues en la medida en que miran hacia la tumba, que pronto será su cama, se tornan más humildes, en presencia de la muerte sus pasiones se enfrían, y ceden con mayor facilidad a los dictados de la sabiduría infalible. Pero hemos de tener en cuenta que esto se da sólo en aquellos casos en los que el Señor mismo es el Maestro, pues únicamente él puede enseñar tales cosas con provecho real y perdurable. Por esto Moisés ora suplicando que las dispensaciones de justicia puedan ser santificadas en la misericordia. El Señor mismo es quien habla a través de la ley: nuestro ayo, nuestro maestro de escuela para llevarnos a Cristo.¹⁵⁶ Y lo más razonable es que un corazón que sabe que pronto va a dejar de latir procure, mientras lo sigue haciendo, regirse bajo la mano de su sabiduría. Una vida tan corta debería ser empleada con sabiduría. No disponemos de tiempo suficiente como para justificar malgastarlo, ni siquiera un cuarto de hora. Ni tenemos tampoco la seguridad de contar con vida suficiente como justificar la mala costumbre de dejar las cosas para más adelante. Esto es algo que, si fuéramos prudentes, en nuestro corazón deberíamos ver con claridad; pero sucede que la mera prudencia de la mente no nos basta para guiarnos correctamente.

C. H. SPURGEON

Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. Moisés, que había sido instruido en toda la ciencia de los egipcios, donde la aritmética era una disciplina importante, desea ahora profundizar en ella y aprender, directamente del Señor, este cálculo en particular. ¿Por qué? ¿Por qué como afirmaba Job, tú eres quien ha determinado el número de nuestros días?¹⁵⁷ ¿Pretende Moisés que Dios revele a cada hombre el momento de su final? Puede que semejantes especulaciones esotéricas encajaran con un egipcio, pero definitivamente no con un israelita. Tus hijos, oh Señor, saben bien que no les es dado a ellos conocer los tiempos ni las edades que pusiste bajo tu sola potestad, y que son un secreto sellado con tu mano.¹⁵⁸ Jamás deberíamos intentar fisgar en tales cifras ni curiosear en sus resultados. No, no es un cálculo matemático lo que Moisés pide que el Señor le enseñe, sino un principio moral. No demanda ser instruido a enumerar los días, sino a contarlos de una forma determinada: “de tal modo”. A hacerlo de una manera determinada, contarlos de manera que resulte útil y provechosa a los hijos de Dios. Ciertamente Señor, nuestras peticiones a ti deberían llevar siempre este distintivo que las acredite como deseos útiles, y nada deberíamos pedirte que contribuya a mejorar nuestra

manera de ser; pues el que medita en su mortalidad y en lo limitado de los días de su existencia, aprende a valorar aquello que realmente importa, a valorar en qué vale la pena ocuparse; y apreciar al único a quien conviene temer: a ti, oh Señor, que eres quien enseña tan importantes lecciones. Pero dínos, Moisés, ¿tan importante es que el hombre adquiriera tal conocimiento? ¿Qué utilidad tiene? Nos responde: “*Que traigamos al corazón sabiduría*”. Oh, bendito conocimiento si hace al hombre más sabio, porque la sabiduría es el mejor adorno del alma racional, el que mayor belleza le confiere. Dios la creó dotada de esa sabiduría, pero el pecado la divorció de ella, hasta el punto de hacer del hombre pecador poco menos que un necio; así lo califica la Escritura, y bien puede hacerlo, pues todas sus acciones y el fin de todos sus esfuerzos son vanidad y aflicción del espíritu.¹⁵⁹ Con todo, a pesar de que el pecado ha divorciado al alma de su sabiduría original, la separación no es tan grave como para que no puedan volver a juntarse; y nada mejor para fomentar esta reunificación que meditar en la realidad irrefutable de que somos seres mortales.

ARTHUR LAKE [1569-1626]

“*Divine Meditations*”, 1629

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. Moisés nos envía al Señor para que aprendamos: “*Enséñanos tú*”, no como el mundo enseña, sino como solo tú, oh Señor, puedes enseñar. No un maestro mediocre; no una escuela de poca categoría: “*Enséñanos tú*”. Pues ni Moisés mismo nos vale como maestro, excepto cuando nos transmite Palabra de Dios, convirtiéndose entonces en nuestro ayo para llevarnos a Cristo.¹⁶⁰ No nos remite a los profetas, ni a los apóstoles, ni a los “*santos hombres de Dios*” excepto cuando “*hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*”¹⁶¹. Porque este conocimiento no viene de carne y sangre, sino de Dios: “*Enséñanos tú*”. Por ello también exclama David: “*Enséñame tu camino, oh Señor, y andaré en tu verdad*”¹⁶². Y de ahí la promesa de nuestro Señor a sus discípulos: “*Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas*”¹⁶³.

CHARLES RICHARD SUMNER [1794-1834]

sermón sobre el Salmo 90, 1850

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. Atendamos a la petición que hace Moisés, a lo que demanda en su oración: Que Dios le enseñe a contar el número de sus días. Pero, ¿no lo estaba ya haciendo? ¿No era este su trabajo cotidiano, su ocupación diaria? Sin duda lo hacía a conciencia y de manera cuidadosa. Pero no le parecía suficiente, y por tanto, ora fervientemente a Dios para que le enseñe a hacerlo mejor. Reparad en el carácter de un hombre bueno: Lo poco que se valora a sí mismo, la limitada complacencia en cualquiera de sus acciones o logros en la vida. Jamás considera que aquello que ha llevado a cabo lo haya hecho lo suficientemente bien, pues alienta el deseo de hacer todo lo mejor posible. La piedad verdadera va siempre acompañada de una dosis importante de humildad. Toda persona piadosa es humilde y modesta por naturaleza, nunca se jacta de perfección y suficiencia, jamás se considera por encima de nadie sino más bien un perpetuo aprendiz, por lo que siempre ambiciona aprender con el fin de hacer las cosas mejor. Y además, nunca considera una ofensa a su persona o a su categoría la crítica

constructiva y el recibir consejo, al contrario, busca conocimiento y exhortación dondequiera que los haya.

EDMUND BARKER [1570-¿?]

sermón predicado en el funeral de Lady Elisabeth Capell, 1661

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días.

*Usa bien el tiempo mientras dura,
porque cuando se convierte en pasado,
deja de ser tiempo.*¹⁶⁴

RICHARD PIGOT [1828-1889]

“Life of Man, Symbolized by the Months of the Year”, 1866

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. Numerosos son los refranes y proverbios de nuestros sobrios antepasados que nos advierten que la ruina de las grandes fortunas tiene siempre su origen en pequeños dispendios, una profusión de gastos insignificantes considerados demasiado nimios por sí mismos como para ser motivo de alarma económica, pero que sumados, clavan con el tiempo una dentellada fatal a las arcas. Lo mismo sucede con la prodigalidad en la vida: quien aspira a mirar el futuro con satisfacción debe aprender a valorar cada minuto del presente, y esforzarse para que ni un exiguo segundo, ni una partícula de su tiempo caiga al suelo inútilmente.¹⁶⁵ Un filósofo italiano afirmaba en su *motto* o lema, que el tiempo era su hacienda. Una hacienda que si no se cultiva no produce nada; pero que si se trabaja, devuelve generosamente toda tarea hecha en ella y satisface con creces los más ambiciosos deseos. Pero siempre y cuando tengamos cuidado de que ninguna parte de la misma se pierda por negligencia, sea pasto de las malas hierbas, o se utilice más para el ocio y el recreo que para labores productivas.

SAMUEL JOHNSON [1709-1784]

“The Vanity of Human Wishes: The Tenth Satire of Juvenal Imitated”, 1749

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. Contar nuestros días no consiste en sumar y restar la longitud de la vida humana; esto ya lo hace el propio salmo en el versículo diez, cuando afirma: *“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”*. Tampoco en calcular estadísticamente, en terminología humana, el promedio de vida del hombre; esto es algo que puede hacer cualquiera sobre un colectivo social determinado, pero nadie con respecto a sí mismo, ni a ningún individuo en particular. No, el salmista se refiere más bien a medir nuestros días según el trabajo que hemos llevado a cabo en ellos cara a la eternidad, a la preparación para la muerte, a las precauciones adoptadas ante el inevitable juicio final. A valorar la vida humana en base a al verdadero propósito al que debe ser dedicada: la eternidad; a la que debe conducir y en la que acabará irreversiblemente. Es en base a ello que David contempla al ser humano cuando afirma: *“He aquí, tú has hecho mis días muy breves, y mi existencia es como nada delante de ti”*; y prosigue incluyendo en su valoración incluso a los que disfrutaban de una vida relativamente larga, diciendo: *“ciertamente todo hombre, aun en la plenitud de su vigor, es sólo un soplo”*¹⁶⁶.

THOMAS DALE [1797-1870]

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. ¡Contemos nuestros los días contando nuestras oraciones; contemos nuestros días sumando nuestros actos de amor y obediencia; contemos nuestros días a través de los recuerdos de los santos hombres de Dios que entraron ya en la paz de su Salvador, y las esperanzas que tenemos entretejidas con ellos de la gracia y gloria ganadas para nosotros!

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading”, 1859

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días. De todas las reglas aritméticas y operaciones matemáticas, la más difícil es ésta: “*contar nuestros días*”. Los hombres cuentan con facilidad sus rebaños de bueyes y de ovejas, cuentan los ingresos procedentes de sus fincas y negocios, cuentan incluso el valor de sus monedas. Pero en lo que refiere a sus días, no los cuentan; están persuadidos de que son infinitos y de que por tanto no tienen por qué empezar a contarlos. Y sin embargo ¿quién no se ha fijado en la cara arrugada y envejecida de un amigo? ¿O en las patas de gallo en el rostro de una amiga? Y seguro que ha exclamado sorprendido: “¡Cómo se le notan los años!” Paradójicamente, contamos los años de los demás y nos olvidamos de contar los nuestros. Es por ello que el salmista nos recomienda aprender a contar nuestros días, porque en seres mortales como nosotros hacerlo es una demostración de sabiduría.

THOMAS TYMME [1576-1620]

“A preparation against the prognosticated dangers of this year”, 1588

Que traigamos al corazón sabiduría. Sir Thomas Smith,¹⁶⁷ secretario de la reina Elisabeth,¹⁶⁸ pocos meses antes de su muerte dijo que es una pena que los hombres no sepan con qué propósito han venido a este mundo hasta que están casi a punto de marcharse de él.

CHARLES BRADBURY

“A cabinet of jewels opened to the curious by a key of real knowledge”, 1785

Que traigamos al corazón sabiduría. Dice Agustín: «Nunca lograremos contar propiamente nuestros días a menos que consideremos que cada uno de ellos puede ser el último». ¡Cuántos hay tratando de aplazar cuanto pueden el día fatídico! Se resisten dejar la tierra, cuando en realidad es la tierra la que está a punto de tragarse su vida.¹⁶⁹

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The nonsuch professor in his meridian splendor: or, The singular actions of sanctified christians”, 1660

Que traigamos al corazón sabiduría. O como traduce la versión inglesa KJV: “*Que apliquemos al corazón sabiduría*”¹⁷⁰. Moisés habla aquí de la *sabiduría*, como si se tratara de algo físico, que se puede “llevar” de un sitio a otro; un ungüento que es necesario “aplicar”, dado que pese a sus excelentes virtudes curativas no surte efecto terapéutico hasta que no es debidamente “aplicado”. Y es el *corazón* donde ha de ser “traída” y “aplicada”, sede tanto de los afectos como de los defectos, de las fortalezas como de las flaquezas del ser humano. Cuando el corazón busca con sinceridad sabiduría, la encuentra. Como si algo o alguien misterioso la hubiera puesto a su alcance, como el carnero del sacrificio de Abraham.¹⁷¹ Por ello dice el Señor: “*Me buscaréis y me encontraréis, cuando*”

me busquéis de todo corazón”¹⁷², advirtiéndolo con ello que nadie podrá encontrarlo a menos que lo busque de corazón. Está claro, por tanto, que el camino a la sabiduría consiste en traerla y aplicarla a nuestros corazones, con el mismo afán con que lo haríamos si de ello dependiera nuestra vida, como si hacerlo fuera la razón por la que hemos nacido y a la cual estamos irremisiblemente atados. Una persona puede aparentar que aplica sus oídos a la lección y sus ojos a los libros, como hacen a menudo muchos estudiantes haraganes, y sin embargo no estar asimilando conocimiento alguno. Pero desde el instante mismo en que un hombre aplica a su corazón sabiduría, aprende más en un mes de lo que había aprendido antes en un año, o incluso a lo largo de toda su vida. De igual manera, vemos que los malos aplican la maldad a sus corazones con diligencia, y como resultado progresan en ella rápidamente convirtiéndose pronto en perfectos borrachos, estafadores, blasfemos, etc.; también nosotros, si fuéramos capaces de aplicar a nuestros corazones la bondad y el conocimiento con el mismo afán y diligencia que ellos, como nos dice el apóstol pronto seríamos imitadores suyos como él lo era de Cristo.¹⁷³ Es por ello que cuando Salomón nos muestra en sus escritos el camino a la sabiduría, se refiere con tanta frecuencia al corazón *“Si inclinas tu corazón a la prudencia”; “deja que la sabiduría entre en tu corazón”; “busca la sabiduría”, “adquiere sabiduría”; “guarda la sabiduría”, etc.*,¹⁷⁴ como si la sabiduría fuera una dama a la que cortejar. Y de hecho, la sabiduría viene a ser como una hija de Dios, cuya mano él concede a quien la ama, la corteja y está dispuesto a alojarla en su corazón. Aprendamos pues de este texto a traer la sabiduría a nuestros corazones y aplicarla debidamente, para que redunde en nuestro bien. Aplicarla no a nuestros oídos como aquellos que sólo escuchan los sermones; no a nuestras lenguas como aquellos que tanto hablan de religión en las sobremesas; sino a nuestros corazones, para que podamos exclamar como la bendita Virgen María: *“Mi corazón engrandece al Señor”*¹⁷⁵. Y a partir de aquí el corazón aplicará esa sabiduría a nuestro oído y a nuestra lengua, pues como dice Cristo: *“De la abundancia del corazón habla la boca”*¹⁷⁶.

HENRY SMITH [1560-1591]

en uno de sus sermones

Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. Observemos cómo después de habernos proporcionado una clara descripción de la ira de Dios, el pensamiento de Moisés se adentra ahora en una meditación sobre la muerte. La ira de Dios invita a meditar sobre la muerte (...) Dejemos que los pensamientos sobre la ira de Dios invadan nuestra mente, que se apoderen de nosotros y nos infundan un santo temor y temblor que nos impulse a acercarnos más a Dios en oración: Sí, oremos estimulados por el temor a la ira, y que el ejemplo de esta oración de Moisés nos sirva de amonestación para prevenirla. Puesto que si nuestras tribulaciones presentes no bastan para infundirnos temor de Dios, el Señor nos enviará tribulaciones mayores. Oremos por tanto ahora, porque cuando las tribulaciones sean tan grandes que se nos hagan difíciles de soportar, nuestro corazón tendrá pocas ganas de orar o no encontrará en ello consuelo. Dejemos por tanto que nuestros temores apresuren nuestras oraciones, y a su vez, oremos de forma que nuestras oraciones sirvan para superar todos los temores y ahuyentarlos de nosotros. Con ello habremos alcanzado un doble objetivo que nos traerá doble felicidad: Nuestros

temores nos habrán enseñado a orar; y nuestras oraciones habrán hecho que dejemos de temer.

CRISTOPHER SHUTE [1611-1671]

sermón “*Ars pie moriendi or The True Accomptant*”, 1658

Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. El argumento más persuasivo para que los seres humanos se preocupen por su destino eterno es la persuasión práctica de que su vida es corta. Sólo “*traerán sabiduría*” a sus corazones si se ven en la necesidad de “*contar sus días*”. ¿Y de qué manera podemos, hermanos, conducirlos a tal reflexión? Lo más sorprendente de estas palabras de Moisés es que son parte de una plegaria, una petición a Dios. Para que los seres humanos aprendan a contar sus días, dice el salmista, se necesita la intervención divina. Y esto sí que es sorprendente. Puesto que por reacción natural no podemos evitar preguntarnos: ¿Cómo? ¿Acaso la vida en sí misma no aporta suficientes lecciones sobre la fragilidad humana que hace falta intervención sobrenatural para que nos demos cuenta de ella? Visítad el cementerio¹⁷⁷ en cualquier iglesia, leed las lápidas de las tumbas y os daréis cuenta de que hay enterradas gentes de todas las edades y de todos los rangos sociales. ¿No es suficiente para convencernos de la incertidumbre de la vida? Visítad a familias en duelo –las encontrareis en todas partes– y podréis comprobar que muchas lloran la muerte de un anciano, pero otras la de un joven, y otras a un niño que la muerte les ha arrebatado sin distinción alguna. ¿No son sus lágrimas lo bastante elocuentes para persuadirnos de que somos mortales? ¿Puede ser que pisando día tras día el polvo de nuestros padres¹⁷⁸ y asistiendo al entierro de nuestros hermanos, no hayamos aprendido todavía a contar nuestros días y nos haga falta que Dios imprima esa verdad en nuestros corazones por medio de alguna operación especial de su Espíritu? En otras cosas de la vida no sucede así; la frecuencia con que ocurren nos enseña a esperarlas y anticiparlas. El labrador no ora implorando a Dios que le “*enseñe*” que la semilla que ha sepultado en la tierra va a germinar; “*sabe*” que será así, pues este ha sido el proceso natural que ha seguido el grano a lo largo de siglos; y habiendo tanta experiencia acumulada, no hay lugar para tal petición. El marino no ora pidiendo a Dios que le “*enseñe*” que la aguja de su brújula señala siempre al norte; porque “*sabe*” que la aguja de todas las brújulas fabricadas en el mundo, desde que fue descubierto el fenómeno del magnetismo polar, han apuntado siempre al norte; y no siente necesidad de pedir por algo que conoce bien y de lo que tiene absoluta certeza. Quien viaja de noche no ora pidiendo a Dios que le “*enseñe*” que el sol saldrá de nuevo en pocas horas para iluminar su camino; porque el alba ha sucedido desde que el mundo es mundo, y entonces, ¿para qué orar pidiendo certeza de algo que conoce lo suficiente? Pues bien, en estos ejemplos no hay mayor seguridad y certeza que en el hecho de que todos tenemos asignado un día para morir. ¡Y a pesar de ello, el salmista nos dice que debemos orar para que Dios nos “*enseñe a contar nuestros días*”, nos otorgue la conciencia, o mejor dicho, nos despierte el sentimiento de que somos mortales! Estamos ante la mayor paradoja de entre todas las que plantea la naturaleza humana: Que a pesar de su probada capacidad de inferencia empírica para establecer normas por las que guiarse, en el más crucial de todos los dilemas a que se enfrenta, el de la muerte, el hombre ha sido siempre y sigue siendo incapaz de sacar conclusiones por sí mismo. Y sin embargo, en ninguna otra cosa hay tanta

base de experiencia tan común. Pues el grano no siempre germina, pero todo hombre muere. La brújula no siempre señala al norte, pero todo hombre muere. El sol no sale en todas las latitudes a la misma hora (y hay lugares en los que o no llega a salir o no se pone durante meses), pero todo hombre muere. ¡Y aún se nos dice que oremos pidiendo que nos sea revelado un misterio oculto a nuestra mirada; orar pidiendo que se nos haga saber, o mejor dicho, se nos haga creer, que todo hombre tiene que morir! Sí, “se nos haga creer”, porque yo llamo incredulidad –y el profeta también– a esta ceguera y obcecación del hombre a negar la brevedad de la vida y la certeza de la muerte. Llamo incredulidad ese fenómeno extraño que permite a los seres humanos vivir tranquilos sin pensar en la eternidad, sin sentir ansiedad respecto al futuro de su alma, sin hacer el mínimo esfuerzo para garantizarse su salvación.¹⁷⁹ Aunque pensándolo bien, ¿es correcto llamarlo incredulidad? No, no tiene que ver esta conducta con creer o no creer, sino con otros aspectos humanos. Los hombres son seres racionales, precavidos y dados a anticipar, a y prepararse para todo aquello que estiman inevitable. Y si no fuera porque son traidores y desleales con sí mismos, con su propia cualidad de “ser mortal”, jamás actuarían de la forma temeraria en que lo hacen, pasando por alto su propia seguridad.

HENRY MELVILL [1798-1871]

Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. El sentimiento de mortalidad que deriva de “*contar nuestros días*” produce efectos y reacciones distintas según la situación de cada persona. En este sentido puede ser:

1. Un *antídoto* para el que padece. (Todo tiene un final).
2. Un *reconstituyente* para el que trabaja. (Es preciso esforzarse más).
3. Un *remedio* para el impaciente. (Todo tiene su tiempo).
4. Un *bálsamo* para el corazón herido. (Se acerca el día de reparación).
5. Un *correctivo* para el mundano. (Tu tiempo se acaba).
6. Un *sedante* para el frívolo. (Todavía me quedan muchos).

RICHARD ANDREW GRIFFIN [1844-1909]

“*Stems and twigs: Or sermon framework being the notes of sermons*”, 1872

Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. En estas palabras del salmista veo cinco cosas importantes:

1. Que la muerte es el destino final de todo ser humano, no importa que se siente en el trono o que viva en una choza, al final la muerte llamará a su puerta, como llamó a la de sus padres antes que él.

2. Que el tiempo de vida de cada ser humano ha sido fijado y sus límites establecidos. Límites que son imposibles de traspasar, como los egipcios no pudieron traspasar los bordes del Mar Rojo.¹⁸⁰ Por ello Moisés exclama: “*Enséñanos a contar nuestros días*”, dando a entender claramente que tenemos un número limitado.

3. Que nuestros días son muy pocos, como si hubiéramos sido enviados transitoriamente a este mundo sólo para echarle un vistazo fugaz. Razón por la que, al referirse a la vida humana, Moisés habla de días, no de años, meses, o semanas; dice “*Enséñanos a contar nuestros días*”, asumiendo que contarlos es algo fácil para el hombre, porque son pocos.

4. Que la habilidad del ser humano para olvidarse de la muerte más que de cualquier

otra cosa, es ciertamente asombrosa. Y ora al Señor pidiendo que detenga esa locura y le enseñe a contar sus días, puesto que resbalan de su mente.

5. Y finalmente, que recordar la brevedad de la vida, lo limitado del tiempo del que disponemos, traerá a nuestro corazón sabiduría y hará que nos apliquemos en pensar todo lo bueno.¹⁸¹

HENRY SMITH [1560-1591]

en uno de sus sermones

Al corazón. En las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, el término “corazón” se aplica por igual tanto a la mente (que piensa) como al espíritu (que siente) o a la voluntad (que actúa). En el caso de este versículo se refiere a las tres cosas, es decir, a toda la estructura mental y moral del ser humano. Lo que implica que el hombre por entero, en espíritu y alma, con todas sus facultades, debe aplicarse al servicio de la sabiduría.

WILLIAM BROWN KEER [1828-1898]

Sabiduría. Considero esta “sabiduría” a la que se refiere aquí Moisés idéntica a la *sabiduría* hipostática¹⁸² descrita por Salomón en Proverbios, es decir: la Sabiduría, el Logos, Emmanuel; la justicia, santificación y redención de su pueblo. El propósito y objetivo primordial de la vida humana debería ser alcanzar un conocimiento experimental de Cristo, por el cual “*reinan los reyes, y los príncipes decretan lo que es justo (...) cuyas delicias son con los hijos de los hombres*”, y que dice “*el que me halle, hallará la vida, y alcanzará el favor del Señor (...) Venid, comed mi pan, y bebed del vino que he mezclado*”¹⁸³. David en los Salmos, y su hijo Salomón en los Proverbios, revelaron de forma predictiva al Mesías como “*La Sabiduría*” hipostática, que “*eternamente tuvo el principado, desde el principio, antes del comienzo de la tierra*” y “*cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad*”¹⁸⁴.

JOHN NOBLE COLEMAN [1793-1872]

“*The Book of Psalms, with Notes. A Revision of the authorised English Version of the Book of Psalms*”, 1863

Vers. 13. Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos. [Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. RVR77] [¿Cuándo, Señor, te volverás hacia nosotros? ¡Compadécete ya de tus siervos! NVI] [Vuelve, Señor; ¿hasta cuándo? y compadécete de tus siervos. LBLA]

*Vuelve, Señor;*¹⁸⁵ ¿hasta cuándo? Vuelve de nuevo a nosotros en misericordia. No dejes que perezcamos. No permitas que nuestras vidas sean cortas y amargas. Tú nos has dicho: “*Volved, hijos de los hombres*”¹⁸⁶, y ahora somos nosotros quienes te imploramos: “*Vuelve, oh Guarda de los hombres*”¹⁸⁷. Tu sola presencia basta para infundir paz en nuestra efímera existencia; vuélvete pues a nosotros. De la misma manera en que el pecado lo aleja, el arrepentimiento hace que Dios vuelva a nosotros. Mientras permanecemos como humanos sometidos a castigo, se nos tolera protestar y objetar preguntando: ¿Hasta cuándo? Pues durante tales períodos nuestra fe se retrae, no se muestra su relación con Dios tan audaz como de costumbre, al contrario: se apoca y retrocede en su súplica.

Y aplácate para con tus siervos. Moisés considera que los israelitas siguen siendo siervos de Dios. Se habían rebelado, pero no habían olvidado ni abandonado al Señor

definitivamente; reconocieron y aceptaron su obligación de cumplir la voluntad divina, y se presentan aquí a sí mismos como razón para implorar su misericordia. ¿No protege el hombre justo al que le sirve?¹⁸⁸ A pesar de que Dios lo hubiera golpeado con dureza, Israel seguía siendo su pueblo, y de hecho, en ningún momento lo había desposeído de sus derechos como tal; por tanto, implora un trato más favorable de su parte. Aunque ya no podrían ver ni pisar la tierra prometida, le ruegan que los conforte y anime con su misericordia mientras dure su peregrinación por el desierto; le suplican que cambie su mueca de desagrado por una sonrisa. La oración que encontramos aquí es muy similar a otras hechas por el gran legislador hebreo en sus alegatos ante Dios en favor de la nación; es típica y propia de Moisés. Se dirige a Dios en los mismos términos que cualquier persona se dirige a un amigo.

C. H. SPURGEON

Y aplácate para con tus siervos. El verbo hebreo *wāhinnāḥēm* de *nācham* que nuestras biblias han traducido como “*aplácate*”, significa en realidad “*arrepíentete*”, y por consiguiente no es impropio traducirla de ese modo: “*arrepíentete en lo que respecta a tus siervos*”¹⁸⁹. Es frecuente en la fraseología de la Escritura que cuando Dios decide detener la aflicción del hombre y concederle una nueva base de felicidad, se afirme que “*se arrepiente*”, como si hubiera cambiado de opinión. Considero, sin embargo, que los que traducen “*compadécete de tus siervos*” se aproximan más al pensamiento del profeta. Puesto que Dios, que siempre nos rodea con su ternura, no siente menos complacencia en nosotros que la que un padre por sus hijos; y esto conlleva la idea de *aplacarse* o ser propicio, tal como nosotros hemos traducido para hacer el significado más obvio.¹⁹⁰

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 14. De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. [De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. RVR77] [Sácianos de tu amor por la mañana, y toda nuestra vida cantaremos de alegría. NVI] [Sácianos por la mañana con tu misericordia, y cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días. LBLA]

De mañana sácianos de tu misericordia. Consciente de que irremisiblemente tienen que morir en el desierto, y muy pronto, el salmista pide a Dios que apresure su misericordia sobre él y sus hermanos. Los hombres de Dios saben bien cómo transformar las pruebas más duras y tenebrosas en argumentos a su favor ante el trono de la gracia. Quien posee un corazón propicio a la oración, nunca se queda sin alegatos en sus súplicas. El único alimento que satisface plenamente al pueblo del Señor es el favor divino; y esto es lo que Moisés implora con ansia: que cual el maná que descendía temprano en la mañana¹⁹¹, el Señor les conceda pronto su favor, a fin de que en los pocos días que les quedan puedan cuanto menos sentirse llenos de él y satisfechos. ¿Vamos a morir pronto? Entonces, Señor, en lo que nos queda de vida no nos hagas pasar hambre; te rogamos que nos satisfagas pronto. Nuestros días son cortos y la noche se apresura, concédenos oh Señor, temprano, en la mañana de esos pocos días que nos quedan, el percibir tu favor, para que a lo largo de nuestra corta existencia nos sintamos satisfechos y felices.

Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. La versión inglesa KJV traduce “*para que podamos regocijarnos y alegrarnos todos nuestros días*”. Una vez llenos del

amor divino, mientras siguieran con vida su existencia sobre la tierra, aunque breve, sería un festival de gozo constante y continuado. Cuando el Señor nos refresca y vigoriza con su presencia, nuestro gozo es de tal magnitud que no hay hombre capaz de arrebatárnoslo. Ningún temor a una muerte repentina puede perturbar la paz interior de aquellos que disfrutan del favor de Dios; pues a pesar de que perciben que la noche se acerca, no ven en ella nada que temer, continúan viviendo triunfantes disfrutando del favor divino del que son objeto, y dejando su futuro en las manos amorosas de Dios. Puesto que la generación que salió de Egipto había sido condenada a morir por entero en el desierto, es natural y humano que estuvieran abatidos y cayeran en el desánimo; por ello su gran líder implora esta bendición peculiar en favor suyo, porque se trata de una bendición que consuela el corazón humano por encima de todas las demás: la presencia y favor del Señor.

C. H. SPURGEON

Sáclanos de tu misericordia. Una pobre alma hambrienta y aplastada bajo el peso de la ira divina, se promete a sí misma eterna felicidad si logra sentir de nuevo lo que había sentido: un sorbo de la dulce misericordia de Dios hacia ella.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from L to C”, 1655

Sáclanos. He aquí el clamor de la humanidad entera que resuena constantemente por todos lados: ¡Sáclanos! ¡Y qué clamor tan extraño, hermanos, cuando nos detenemos a analizarlo! El hombre desciende de Dios y lleva grabada en él la imagen divina. Es cabeza de la creación terrenal y su situación es incomparable, ya que cuenta con capacidades maravillosas de razonamiento, de sentimiento y de acción. El mundo y todo lo que en él hay, fue creado con el hermoso propósito de que redundara en su beneficio. Y la naturaleza por entero lo aclama con mil voces, invitándole al regocijo. ¡Y sin embargo está insatisfecho, se muestra descontento y se siente desgraciado! Cosa sorprendente y extraña; extraña en base a las filosofías humanas acerca del carácter y condición del hombre; pero no de lo que nos dice la Biblia, que nos habla de su caída. Y su insatisfacción no sólo es testimonio de la decadencia de su naturaleza, sino también, de la incapacidad de cualquier cosa terrenal para satisfacer sus anhelos.

CHARLES M. MERRY

Sáclanos temprano con tu misericordia, y cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días. Reflexionemos sobre esta oración peculiar y las numerosas consideraciones que de ella derivan, puesto que son muchas, tantas como palabras hay en ella: «*Sacia; a nosotros; temprano; con aquello que de manera particular te pertenece: tu misericordia*».

Lo primero con que nos encontramos es una plegaria personal implorando plenitud y satisfacción: “*sacia*”. Que se amplía a otros, “*sáclanos*”: no sólo a mí, sino a nosotros, a todos tus siervos, a toda tu Iglesia. A la que se suma a continuación un sentido de urgencia, de celeridad y presteza: “*sáclanos temprano*”. Prosigue con un reconocimiento de la evidencia de propiedad, sáclanos con aquello que sabemos te pertenece: “*con tu*”. Y finalmente una cláusula limitativa, incluso para Dios, que circunscribe el cumplimiento de la petición realizada a una única cosa, en exclusividad: “*misericordia*”. Pide a Dios que no

utilice otro medio. Hay un tipo de plenitud paradójica que es aquella a la que se refiere Jerónimo¹⁹² cuando dice en sentido espiritual: *“Ebriatas felix, satietas salutaris, quoe quanto copiosius sumitur, majoren donat sobriatatem”*, “Un exceso feliz y una demasía saludable, que hace que cuanto más comamos, más templados seamos, y cuanto más bebamos, más sobrios nos encontremos”. Sobre la cual dice también San Bernardo¹⁹³ con su peculiar dulzura retórica: *“Mutua interminabili inexplicabili generatione, desiderium generat satietatem, et satietas parit desiderium”*, “De forma mutua y recíproca, mediante un proceso de interacción indeterminable e inexpresable entre una y otra cosa, el deseo de gracias espirituales produce satisfacción, y esta misma satisfacción engendra un mayor deseo”. Se trata pues de una ambición santa, de una avaricia sagrada. De sentirse saciado con una bendición especial como la bendición concedida a Neftalí: *“saciado de favores, y lleno de la bendición de Jehová”*¹⁹⁴; la bendición de Esteban: *“varón lleno de fe y del Espíritu Santo”*¹⁹⁵; la bendición de la bendita Virgen María: *“llena de gracia”*¹⁹⁶; la bendición de Dorcas: *“llena de obras buenas y de caridad que hacía continuamente”*¹⁹⁷; y particularmente la bendición de Aquel que es bendito sobre todas las cosas y en el que todas las cosas son benditas¹⁹⁸, Cristo Jesús: *“lleno de sabiduría, lleno del Espíritu Santo, lleno de gracia y de verdad”*¹⁹⁹. *“Sácianos temprano”* con algo que es particularmente tuyo: *“con tu misericordia”*. Sí, con *“tu misericordia”*, la tuya, porque hay otras misericordias conforme a los deseos del mundo que ofrecen facilidades y liberaciones; pero que nada tienen que ver con la misericordia divina, con *“su misericordia”*²⁰⁰ y complacencia. No es auténtica misericordia divina aquella que no nos conduzca por buenos caminos a buen fin; que no garantice nuestra seguridad mediante alianzas con los amigos de Dios, no con sus enemigos; que no haga que nuestra paz sea compatible con la continuidad y persistencia de nuestra fe. En todo lo demás no hay seguridad verdadera ni paz verdadera.

Y ahora permitidme hacer mía esta oración, sintiendo en mí sus efectos: “Cuando el Señor me sacia con su misericordia, concluyo que cuanto pueda sucederme es obra de la mano de Dios, y por tanto, poco me importa lo que sea ni de qué se trate, pues prefiero el vinagre de Dios al aceite de los hombres; el ajeno divino al maná terrenal; la justicia del Señor antes que toda misericordia humana”. Por ello Gregorio²⁰¹ llamaba a Basilio²⁰² *“ambidextrum”*, “ambidiestro” en sentido espiritual, porque consideraba que tenía una fe ambidiestra, pues agarraba las bendiciones con una mano y las tribulaciones y sufrimientos con la otra, bajo el convencimiento de que ambas cosas formaban parte del plan de Dios para su vida, y en consecuencia debían conducirlo a la alabanza, pues las dos eran caminos hacia la fe. Incluso las aflicciones son bienvenidas cuando sabemos que proceden de Dios, porque sabemos que el medio por el cual llegan, el camino que él elige, es el que esta oración sugiere: única y exclusivamente el de la misericordia: *“Sácianos temprano con tu misericordia”*. Y por tanto, sea cual sea el proceso intermedio, aunque temporalmente conlleve aflicción y sufrimiento, el resultado final siempre será un resultado feliz, pues no en vano concluye el salmista su oración diciendo que: *“cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días”*.

JOHN DONNE [1573-1631]

sermón sobre este texto del Salmo 90

Vers. 15. *Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal.* [*Alégranos a la medida de los días en que nos afligiste, y de los años en que vimos el mal.* RVR77] [*Días y años nos has afligido, nos has hecho sufrir; ¡devuélvenos ahora ese tiempo en alegría!* NVI] [*Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y a los años en que vimos adversidad.* LBLA]

Alégranos a la medida de los días en que nos afligiste, y a los años en que vimos adversidad. Nadie puede alegrarnos tanto el corazón como tú, oh Señor, en consecuencia, alégranos en la misma medida en que nos has entristecido. Llena también el otro platillo de la balanza. Equilibra tus dispensaciones. Danos el cordero, puesto que nos has hecho gustar ya las hierbas amargas.²⁰³ Haz que nuestros días sean tan largos como nuestras noches. Se trata de una oración original, simple como la de un niño, pero repleta de significado: basada en el principio fundamental de la bondad providente,²⁰⁴ en base al cual el Señor equilibra siempre el bien y el mal en la justa medida. Las grandes tribulaciones nos capacitan para los grandes goces, y pueden ser consideradas como heraldo de gracias extraordinarias. Las acciones divinas siempre responden a una escala de justa medida. Las vidas mezquinas e insulsas no suelen tener grandes alteraciones, son insulsas a lo largo de toda su existencia; pero las grandes experiencias personales destacan tanto en tribulaciones como en éxitos y alegrías. Donde hay cumbres elevadas hay también valles profundos. Y así como Dios provee el mar para que habite el leviatán,²⁰⁵ da también un estanque al renacuajo; en el mar todas las cosas son proporcionales al poderoso monstruo, mientras que en el pequeño arroyo todo beneficia a los peces diminutos. Si padecemos aflicciones feroces podemos aspirar a deleites desbordados, y nuestra fe puede reclamarlos con todo atrevimiento. Dios, que cuando disciplina es grande en justicia, no será corto en misericordia cuando imparta su bendición, pues es grande en todo. ¡Clamemos pues a él con fe inquebrantable e inamovible!

C. H. SPURGEON

Vers. 16. *Aparezca en tus siervos tu obra, tu gloria sobre sus hijos.* [*Manifiéstese a tus siervos tu obra, y tu gloria, a sus hijos.* RVR77] [*¡Sean manifiestas tus obras a tus siervos, y tu esplendor a sus descendientes!* NVI] [*Manifiéstese tu obra a tus siervos, y tu majestad a sus hijos.* LBLA]

Manifiéstese tu obra a tus siervos. Reparemos en cómo Moisés gravita y se ampara en la palabra “*siervos*”. Es todo lo que la ley le permite, por tanto va lo más lejos que puede ir. Jesús no nos llama “*siervos*”, sino “*amigos*”²⁰⁶, y si somos sabios debemos hacer pleno uso de nuestra situación privilegiada, que nos concede un margen mucho más amplio. Moisés pide manifestaciones públicas, abiertas y notorias, del poder y la providencia divina, que animen a todo el pueblo. En sus propias obras defectuosas no encontraban solaz, pero en la obra perfecta de Dios hallarían consuelo.

Y tu gloria, a sus hijos. Mientras sus hijos iban creciendo a su lado deseaban ver ya sobre ellos algún destello de la gloria prometida. Sus hijos heredarían la tierra que les había sido concedida por el pacto, y buscaban alguna señal a favor suyo, a modo de arras de los bienes venideros; algún fulgor, aunque fuera tenue, de esa aurora del día que se acercaba. ¡Con cuánto fervor oran y suplican los hombres buenos por sus hijos! Si pueden

alcanzar la seguridad de que sus hijos conocerán la gloria de Dios y que ello les conducirá a servirle, se sienten capaces de sobrellevar cualquier tipo de aflicción. Saber que nuestros hijos disfrutarán de nuestro trabajo y podrán saborear los resultados y la gloria del mismo, hace que nos sintamos satisfechos, nos anima e impulsa a redoblar nuestros esfuerzos; sembramos gozosamente si sabemos que ellos podrán segar el fruto maduro.

C. H. SPURGEON

Vers. 16-17. “*Tu obra*”, “*La obra de nuestras manos*”. Reparemos aquí en el hermoso paralelismo entre dos cosas que a veces confundimos como una sola y otras separamos con excesivo celo. Me refiero a la “instrumentalidad humana” y la “acción divina”, la labor personal del hombre y el poder de Dios que actúa detrás, empujándola y dándole una eficacia que le es absolutamente vital. Durante cuarenta años había sido labor personal de Moisés hacer del pueblo de Israel una nación justa y equilibrada en todos los aspectos: políticos, morales y religiosos. En ello había consistido *su obra*. Y no obstante, si alguna esperanza había de que esa obra personal de Moisés tuviera éxito y permaneciera, debía convertirse en obra de Dios. He aquí el motivo de la petición: “*La obra de nuestras manos confirma*”. Y Dios lo hace, en respuesta a las oraciones de sus siervos. Asume como suya la obra de sus siervos transformándola así en propia: “*Su obra*”, y con ello, según leemos en el versículo siguiente (90:17) en: “*Su gloria*” y “*Su hermosura*”²⁰⁷.

JAMES HAMILTON [1814-1867]

“*Moses, the man of God*”, 1876

Vers. 16-17. Hay una doble tradición rabínica que afirma que a estos dos versículos son la oración original pronunciada por Moisés como bendición de la obra de construcción del tabernáculo y sus ornamentos.²⁰⁸ Y que a partir de entonces se utilizó como fórmula habitual de bendición para cualquier nueva tarea que se emprendiera, siempre que la “*gloriosa majestad*” de Dios fuera consultada al respecto a través del *Urim y Tumim*.²⁰⁹

NICOLÁS DE LYRA [1270-1349], SHELOMO BEN YEHUDA DE LUNEL [1411-¿?]

y GILBERTUS GENEBRADUS [1537-1597]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDAL [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Vers. 16-17. “*La obra de nuestras manos confirma*”. Se conformaban con vivir y morir como peregrinos, siempre y cuando supieran que a través del trato severo que les estaba dando, Dios preparaba poco a poco el camino hacia esa manifestación gloriosa de bendición que sería la porción de sus descendientes. Es en ese espíritu y con esta idea en mente que piden a Dios que confirme la obra de sus manos; aunque fueran plenamente conscientes de que no contemplarían sus resultados. Su consuelo al sembrar estaba en pensar que sus hijos recogerían la cosecha.

JOSEPH FRANCIS THRUPP [1827-1867]

“*Introduction to the Psalms*”, 1860

Vers. 16-17. Merece la pena tener presente que esa oración fue contestada. Pese a que la primera generación de israelitas cayó toda en el desierto, los esfuerzos de Moisés y sus compañeros no fueron en vano, se vieron compensados y resultaron de bendición para la segunda generación, que fue la más fiel y consagrada al Señor de entre todas las generaciones habidas en Israel. Es con respecto a ella que el propio Señor dice: “*Recuerdo*

el amor de tu juventud, tu cariño de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierras no cultivadas. Israel estaba consagrada al Señor, era las primicias de su cosecha”²¹⁰. Por ello Balaam no pudo maldecirles sino que, a pesar de lo deseoso que estaba de la paga de injusticia, se vio obligado a someterse a ellos, y su maldición se convirtió en bendición.²¹¹ Esto nos enseña a buscar compensaciones a través de las bendiciones espirituales en mitad de las calamidades y juicios temporales, incluso cuando todas nuestras esperanzas terrenales se extinguen. Si la obra de Dios es confirmada en nosotros y en la generación que viene tras de nosotros, no tenemos razón alguna para desmayar ante los males que nos afligen en este mundo.

ANDREW FULLER [1754-1815]

“Circular Letters of the Northamptonshire Association: ‘The Promise of the Spirit: The Grand Encouragement in Promoting the Gospel’”, 1810

Vers. 17. Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma. [*Descienda el favor del Señor, nuestro Dios, sobre nosotros, y ordena en nosotros la obra de nuestras manos; confirma tú la obra de nuestras manos. RVR77*] [*Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos. NVI*] [*Y sea la gracia del Señor nuestro Dios sobre nosotros. Confirma, pues, sobre nosotros la obra de nuestras manos; sí, la obra de nuestras manos confirma. LBLA*]

Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros.²¹² Sí, aún sobre nosotros que no podremos contemplar la gloria de Canaán. Nos bastará con que la santidad del Señor se refleje en nuestro carácter, y que las excelencias inefables de nuestro Dios se derramen sobre nuestro campamento, cubriéndolo con su sagrada hermosura. La santificación no debería faltar en nuestras listas diarias de peticiones a Dios.

Y ordena en nosotros la obra de nuestras manos; confirma²¹³ tú la obra de nuestras manos. Que todo lo que hagamos sea en la verdad y perdure cuando nosotros estemos ya en la tumba. Que la obra de la generación actual favorezca de manera permanente a la construcción del pináculo de la nación. A los hombres de Dios no les gusta trabajar en vano. Saben que sin el Señor no pueden hacer nada, y por tanto, claman a él para que venga en su ayuda y ordene su labor, para que acepte sus esfuerzos y confirme sus planes. La Iglesia desea fervientemente, en su conjunto, que la mano del Señor obre a la una con los esfuerzos de su pueblo, a fin de que el resultado sea un edificio sólido, sí, un edificio eterno para honor y gloria de Dios. Nosotros venimos y nos vamos, llegamos y nos marchamos, pero la obra del Señor permanece. Nos conformamos en partir con tal de que Jesús quede y su reino crezca. Por tanto, sabiendo que el Señor permanece inmutable para siempre, confiamos nuestra obra en sus manos y puesto que la obra es mucho más suya que nuestra, él la protegerá garantizando su inmortalidad.²¹⁴ Cuando nosotros nos hayamos marchitado como la hierba, nuestro trabajo para el Señor permanecerá; y como el oro, la plata o las piedras preciosas, sobrevivirá a la prueba del fuego.²¹⁵

C. H. SPURGEON

Sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros. Tratemos de contemplar la obra que llevamos a cabo en nuestra vida a la luz de la hermosura del Señor. Pongamos

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

una al lado de la otra. A primera vista se ven muy diferentes. Pero si las observamos con mayor detalle, nos damos cuenta de que van ligadas la una a la otra de modo inseparable. Hay un tipo de luz que aporta a las cosas una belleza tan peculiar que nada de lo que ilumine es feo. A los que vivimos en Gran Bretaña, ese pedazo de tierra rodeado por todas sus partes de un mar grisáceo, con un clima poco benévolo y cielos constantemente nublados, se nos hace difícil concebir la magia de los cielos azules y despejados del trópico, con su brisa suave y mares multicolores; concebir el realce peculiar que imparte la luz del sol incluso en el más insulso de los objetos de la naturaleza. Pero en otras latitudes y a ciertas horas del día, darse cuenta del poder transformador de esa luz, es fácil. Del mismo modo hay una luz espiritual tan inspiradamente hermosa, que aún el rostro más austero adquiere de inmediato una hermosura sin par cuando se ve iluminada por sus rayos amorosos que se abren paso hasta el corazón. ¿A quién no le ha sorprendido descubrir en algún rostro que siempre le había parecido poco interesante, y por tanto le había pasado desapercibido, una luz inesperada? ¿Quién no ha contemplado alguna vez un semblante humano irradiando una luz sobrenatural, que transmite gozo y realza perfección allí donde no hubiéramos esperado encontrar belleza? ¿Acaso no cabe considerar estos fenómenos como pequeñas muestras, aunque débiles e imperfectas, de lo que hace “*la hermosura del Señor*” con nosotros y con nuestra obra? Sabemos lo que la luz natural puede hacer con los objetos materiales transformando su apariencia, lo que la luz moral que brota de la bondad y paz interior puede hacer con los rostros mortales; subid el listón, y sabréis lo que la luz espiritual, la Luz Divina, puede hacer con seres inmortales y obras inmortales.

JESSIE COOMBS

“*Thoughts for the Inner Life*”, 1867

Sea la hermosura de Señor nuestro Dios sobre nosotros. La palabra hebrea *nó'am* “hermosura”, encierra algo parecido a un diluvio de gracia. Es como si el salmista exclamara: “¡Hasta aquí hemos contemplado tú obra, oh Señor! En su ejecución nosotros no participamos en nada, fuimos receptores pasivos de tus dones. Con ella te muestras a nosotros y nos pones a salvo, únicamente por medio de tu obra, que llevas a cabo cuando nos liberas de la enfermedad con la que Satán contaminó a toda la raza humana a través de Adán, a saber: el pecado y la muerte eterna”.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

“*Enarratio Psalmi 90*”, 1534

Sea la hermosura de Señor nuestro Dios sobre nosotros. El Señor es glorificado y su obra avanza cuando su Iglesia es hermosa. Y la “*hermosura del Señor*” es la “*hermosura de su santidad*”²¹⁶, que brilló en el Señor Jesús de forma tan resplandeciente, y que debe ser replicada y reflejada por cada uno de sus discípulos. Hacia ese objetivo es adonde todos los que amamos al Salvador y buscamos la extensión de su reino debemos dirigir nuestros esfuerzos. No hay cosa más triste que ver cómo nuestra predicación y esfuerzos personales en la obra se ven cuestionados, refutados y neutralizados por la falta de amor y las vidas poco ejemplares de quienes, haciéndose pasar por cristianos, no se portan como tales. Y por el contrario, nada hay más efectivo para garantizar el éxito de nuestra labor que cuando

nuestra oración es secundada y nuestra predicación respaldada por las vidas puras, santas y amorosas de aquellos que buscan seguir “*al Cordero a dondequiera que va*”²¹⁷.

JAMES HAMILTON [1814-1867]

“*Moses, the man of God*”, 1876

La obra de nuestras manos confirma. Jarchi²¹⁸ interpreta estas palabras finales del Salmo 90 como referentes a la obra del tabernáculo, en el cual los israelitas participaron literalmente con sus manos en su construcción. Y lo mismo afirma el rabino Arama²¹⁹ con respecto a Bezaleel.²²⁰

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748/17

¹ Esta es también la opinión al respecto de JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Las objeciones contra el origen mosaico del salmo son más bien débiles. Autores tan prestigiosos como Delitzsch han mantenido la tradicional opinión que atribuía la paternidad literaria a Moisés. Escribe Delitzsch: “Apenas existe un documento antiguo que justifique tan brillantemente el testimonio de la tradición respecto a su origen como este salmo (...) No sólo en lo que concierne a su contenido, sino también en lo que se refiere a la forma de su lenguaje, es perfectamente propio de Moisés” (...) Indudablemente la talla espiritual y la experiencia de Moisés le capacitan perfectamente para escribir un salmo como éste». FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] indica que: «la semejanza de pensamiento y fraseología de este salmo con Deuteronomio 33 es notable. Y en Números 14 encontramos la historia a la que parece referirse». SCHÖKEL transcribe y analiza la tesis de DELITZSCH aunque añade: «La tesis de Delitzsch se podría aceptar con una rectificación importante: No son los sucesos del desierto lo que ocasiona y explica este salmo, sino las narraciones del Pentateuco y los poemas finales del Deuteronomio. El autor no es Moisés poco antes de morir, sino un poeta posterior que se dejó inspirar por textos que la tradición atribuía a Moisés». KRAUS en la misma línea da a entender que el nombre de Moisés pudo ser atribuido posteriormente: «En el Salterio es singularísimo que un salmo se atribuya a Moisés. Pero habrá que admitir que los círculos que transmitieron la tradición de este cántico conocían el hecho de que Moisés “compuso” y entonó cánticos y poemas (Éxodo 15:1; Deuteronomio 31:19,30; 32:1-47; 33:1). Lo mismo que David, Moisés seguramente también tuvo que prestar su autoridad de compositor de salmos a un grupo de la tradición».

² Deuteronomio 3:23-25.

³ Josué 22:5; Apocalipsis 15:3.

⁴ Éxodo 3:3.

⁵ Recordamos al lector que el libro de los Salmos se estructura en cinco partes, colecciones o libros: i Salmos 1 al 41; ii Salmos 42 al 72; iii Salmos 73 al 89; iv Salmos 90 a 106; v Salmos 107 a 150.

⁶ Se refiere a MOÏSE AMYRAUT o MOISÉS AMYRALDUS [1596-1664], pastor e insigne teólogo protestante francés, profesor de teología en la Academia de Saumur y autor de importantes obras de teología. Desarrolló una peculiar versión de la doctrina calvinista de la predestinación conocida como “*universalismo hipotético*” o “*amiraldismo*”.

⁷ Salmo 103:17.

⁸ Éxodo 3:1-6.

⁹ Deuteronomio 4:20.

¹⁰ Éxodo 14:1-22.

¹¹ Éxodo 14:23,31.

¹² Deuteronomio 1:34-40.

¹³ Deuteronomio 32:4, NVI.

¹⁴ Deuteronomio 32:7.

¹⁵ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

¹⁶ Se refiere a ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869], teólogo y lingüista alemán, escribió y publicó numerosas obras, entre ellas un famoso comentario a los salmos “*Commentar über die Psalmen*”, 1842.

¹⁷ Se refiere a HOMERO [c. VIII a.C.], nombre dado al más antiguo de los poetas en la Grecia Clásica, a quien se atribuyen los dos poemas épicos más famosos, *La Ilíada*, y *La Odisea*. Entre los investigadores hay considerable debate sobre si Homero fue una persona real o bien el nombre dado a uno o más poetas orales que cantaban o transcribían obras épicas tradicionales.

¹⁸ Se refiere a PÍNDARO [c. VI a.C.], uno de los más célebres poetas líricos de la Grecia clásica. De su obra han llegado hasta nosotros cuatro libros de *epinicios* o cantos corales que suman cuarenta y cinco odas y algunos fragmentos sueltos.

¹⁹ Se refiere ALFRED TENNYSON [1809-1892] Barón de Tennyson, aunque más conocido como LORD TENNYSON, uno de los escritores y poetas inglesas más famosos y populares del post-romanticismo.

²⁰ Se refiere a HENRY WADSWORTH LONGFELLOW [1807-1882] reconocido escritor y poeta estadounidense, sus obras más conocidas son “*Paul Revere’s Ride*”, “*The Song of Hiawatha*” y “*Évangéline*”. Estuvo a su cargo la primera traducción llevada a cabo en Estados Unidos de “*La Divina Comedia*” de Dante Alighieri.

²¹ Se refiere a GEOFFREY CHAUCER [1340-1400] y a su famosa obra “*The Canterbury Tales*” “Los Cuentos de Canterbury”, que escrita en el siglo XIV es una de las obras más importantes de la literatura inglesa. Se compone de un conjunto de relatos y experiencias contados por un grupo de peregrinos que viajan desde Southwark a Canterbury para visitar la capilla de Thomas Becket en la Catedral.

²² Se trata de una cita al título de la propia obra de Isaac Taylor: “*The Spirit of the Hebrew Poetry*”, “El Espíritu de la Poesía Hebrea” publicada en Londres en 1861. ISAAC TAYLOR [1787-1865], fue un erudito y renombrado literato y escritor inglés especializado en filosofía e historia.

²³ En lugar de “lectores” en el texto original inglés Taylor usa la palabra “*hearers*”, “oyentes, escuchadores”, dado que en las tradiciones literarias primitivas, los textos solían componerse para ser leídos directamente en voz alta, o memorizados para ser recitados ante un público, de modo que la mayor parte de receptores de ese texto no lo “leían” sino que lo “escuchaban”.

²⁴ En hebreo *mā’ōwn*. KRAUS indica que: «es propiamente la guarida de los animales (Nahúm 2:12, Jeremías 9:10, 10:22, 49:33, 51:87). Y luego también la morada o el lugar de residencia de Dios (Deuteronomio 26:15, Jeremías 25:30, Salmo 68:6 y otros). En la raíz se expresa la idea de “ocultarse, ponerse a cubierto”».

²⁵ Génesis 12:1-9.

²⁶ La expresión original es “*the self existent God*”, es decir, “que existe por sí mismo”.

²⁷ Mateo 8:20.

²⁸ Eclesiastés 1:14.

²⁹ 1ª Juan 3:24.

³⁰ Juan 15:4-5.

³¹ En hebreo *’ădōnāy*.

³² En hebreo *yehôvâh*.

³³ En hebreo *’ădōnāy ’ēlōhênū*.

³⁴ Dice al respecto BASILIO DE CESAREA [326-379]: «Sí, Dios es nuestro refugio, nuestro “*amparo y fortaleza*” (Salmo 46:1). ¿Y para quiénes es Dios refugio, amparo y fortaleza? Para todos aquellos que pueden exclamar: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Filipenses 4:13). Y en este sentido, es privilegio de muchos poder decir “*Señor, tú eres mi refugio*”, de todos aquellos acogidos al don de la gracia. Pero poder decirlo en el sentido absoluto en que lo decía el salmista, ya es otra cosa, eso es facultad sólo de unos pocos. Ya que no son tantos, sino más bien pocos, quienes se muestran capaces de poner su confianza en Dios de un modo absoluto, esto es, capaces de desterrar todo lo humano y acogerse única y exclusivamente a él; dejar a un lado todo lo terreno y en todas sus inquietudes, anhelos y esperanzas, depender de Dios en el mismo sentido vital en que dependen del aire que respiran. Pues tan pronto como las aflicciones nos acosan y amenazan, nuestra humanidad nos atenaza, llevándonos a buscar refugio en cualquier parte menos en Dios. ¿Tenéis un niño enfermo? Corréis de un lado a otro buscando curanderos que alivien su dolencia con encantamientos y prácticas supersticiosas, mediante fórmulas mágicas y exorcismos practicados sobre el cuerpo y alma de un inocente; o finalmente acudís a un médico para que le administre pócimas y medicinas, relegando a Aquel que tiene verdadero poder para sanar. Si habéis tenido un sueño que os inquieta, vais raudos a consultar a un adivino. Y si os sentís temerosos de un enemigo, contratáis un par de guardaespaldas. Dicho de otro modo, con vuestras acciones contradecís de continuo vuestras palabras; con vuestros hechos refutáis y desmentís vuestras afirmaciones; en tanto que por un lado os dirigís a Dios confesándole como vuestro refugio, a la vez que buscáis por el otro amparo en toda suerte de soluciones terrenales, inútiles y vanas. Para el justo, Dios es su único y particular amparo, su fuente exclusiva de verdadero auxilio fortaleza».

³⁵ 1ª Corintios 3:17.

³⁶ Salmo 76:2.

³⁷ Colosenses 3:3.

³⁸ Génesis 12:1-3.

³⁹ Números 14:20-35. Deuteronomio 26:6-10.

⁴⁰ Como fue el caso del Maná o las codornices (Éxodo 16:1-36).

⁴¹ Salmo 2:7; 110:4; Filipenses 2:5-11.

⁴² Hebreos 13:20.

⁴³ Algunos revisores modernos de nuestros himnarios han sustituido la última línea de esta estrofa por las palabras “*guardando tus preceptos*” o algo similar. Posiblemente, la idea de que los padres afirmen que sus hijos cantarán gozosos cuando ellos hayan muerto les pareció demasiado fuerte y poco digerible para las mentes actuales del siglo XXI, o posiblemente no entendieron el sentido y la relación de estas palabras con el contexto histórico del salmo. Los israelitas para quienes Moisés escribió originalmente el Salmo 90 sabían bien que habían sido condenados por Dios a morir en el desierto, toda la generación entera que salió de Egipto. Pero como bien explican más adelante tanto el propio Spurgeon como JOSEPH FRANCIS THRUPP [1827-1867] al comentar los versículos dieciséis (90:16): “*Manifiéstese a tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos*”, y diecisiete (90:17) donde pide: “*La obra de nuestras manos confirma*” (Ver comentario de Thrupp en Vers. 16-17, en este mismo Salmo 90) «Se conformaban con vivir y morir como peregrinos, siempre y cuando supieran que a través del trato severo que les estaba dando, Dios preparaba poco a poco el camino hacia esa manifestación gloriosa de bendición que sería la porción de sus descendientes». ¡Esto es lo que el poeta tenía en mente al escribir “cuando hayamos ya muerto”! Los revisores españoles del himno no lo entendieron y cambiaron las palabras del himno original por algo más acorde con el pensamiento contemporáneo. ¡Qué atrevida es la ignorancia!

⁴⁴ Spurgeon incluye aquí un hermoso poema inglés de SIR FRANCIS BACON [1561-1626] sobre el Salmo 90 que comienza diciendo: “*O Lord, thou art our home, to whom we fly*”. Hemos considerado más apropiado y conveniente sustituirlo por el himno de ISAAC WATS [1674-1748] “*Our God, Our Help in Ages Past*” sobre este mismo salmo, y adaptado al español por JOSÉ M. DE MORA [¿?-1862].

⁴⁵ SCHÖKEL hace al respecto este interesante comentario: «El poeta se quiere remontar mucho más lejos de cualquier generación israelita o humana, y tropieza con las montañas que ya estaban ahí. ¿Y por qué no los astros o constelaciones como en Job 38? Porque el poeta afínca la mirada en territorio humano, la tierra ¡Que

siendo su territorio, dure mas que él, que siendo mirado y hollado, le sobreviva! Con los verbos escogidos, la creación de la tierra es como un parto; ¿estará también ella condenada a muerte?».

⁴⁶ En hebreo *ūmē-ōwlām ‘ad-ōwlām*, “de eternidad a eternidad” o “desde el siglo hasta el siglo”. Era la forma más habitual y expresiva entre los hebreos para declarar la idea de eternidad.

⁴⁷ En hebreo *’attāh ’él*. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Tu eres Dios*”, un presente continuo jamás interrumpido. No dice “eras Dios antes del siglo y lo serás después del siglo” sino “*eres*”, estableciendo de ese modo que Dios es inmutable, para él no hay pasado ni futuro, únicamente presente; Dios no “*era*” ni “*será*”, simplemente “*es*”; no hay para él tiempo pasado ni futuro, todo es un eterno presente; para él no existe el ayer ni el mañana, todo es hoy. Por esto leemos: “*Yo SOY EL QUE SOY (...) así dirás a los hijos de Israel: ‘Yo SOY me ha enviado a vosotros.*’” (Éxodo 3:14); y también “*como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*” (Salmo 102:27-28). Ved, pues, en qué manera la propia “*eternidad*” se ha hecho nuestro refugio, para que guarecidos en ella nos veamos libres de nuestra mutabilidad terrenal y permanezcamos a su lado para siempre»

⁴⁸ Génesis 1:1.

⁴⁹ Génesis 1:10.

⁵⁰ El texto inglés utiliza aquí la palabra “*everlastingness*” que no tiene un equivalente concreto en español. Hemos creído conveniente acuñar el término “*eternalidad*” que aunque no figura en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española ni en el “Diccionario de la Lengua Española” (edición de 2014), pensamos puede ayudar a los lectores a comprender mejor el concepto.

⁵¹ En hebreo *tāšēb ’ēnōwōš ‘ad dakkā*. La idea del salmista concuerda con la de Génesis 3:19, *luqqāḥatā kī-’āpār ’attāh wə’el-’āpār tāšūb* “*pues polvo eres, y al polvo volverás*”. Aunque en el caso de génesis la palabra que utiliza para decir “*polvo*” es distinta a la del Salmo 90: utiliza *’āpār* en lugar de *dakkā*, pero el verbo para decir “*volver*” o “*regresar*”, *shub*, es el mismo.

⁵² En hebreo *šubū ḥanē-’ādām*. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” lo traduce como “*Retornad, hijos de Adán*” y comenta al respecto: «Algunas versiones han traducido: “*Convertíos, hijos de los hombres*”, y se ha interpretado el texto como un llamamiento a la conversión a Dios; pero el verbo hebreo *šubū* significa retornar. Y en el texto del salmo no se trata de un retorno a Dios, sino al polvo de la tierra de donde el hombre había sido tomado (Génesis 2:7; 3:19; Job 34:15; Eclesiastés 12:7)» SCHÖKEL traduce en la misma línea: “*¡Volved, hijos de Adán*” y KRAUS: “*¡Volved, hijos de los hombres!*”.

⁵³ Una cita del poeta inglés EDWARD YOUNG [1683-1765], uno de los llamados “*Graveyard poets*”, “poetas de cementerio”, un grupo de poetas prerrománticos ingleses del siglo XVIII conocidos por sus composiciones sobre la muerte y que en el texto original dice así: “*An angel’s arm can’t snatch me from the grave; / legions of angels can’t confine me there*”.

⁵⁴ Job 10:9.

⁵⁵ En hebreo *dakkā*, “polvo, mezcla molida o pulverizada”, algo convertido en partículas.

⁵⁶ Génesis 3:19.

⁵⁷ En hebreo *ḥanē-’ādām*, “hijos de Adán”.

⁵⁸ Dice sobre esto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Nunca han faltado ni faltan en el pueblo de Dios quienes se empeñan en escrutar el calendario de divino y determinar los tiempos de las cosas, en qué fecha sucederá esto o aquello. Comenzando por los propios apóstoles, a quienes Jesús tuvo que reprender diciendo: “*No os toca a vosotros conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad*” (Hechos 1:17)».

⁵⁹ Esta primera estrofa del hermoso himno de JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916] no figura en el texto original de Spurgeon. Lo hemos añadido por considerar especialmente apropiado a sus palabras.

⁶⁰ La expresión original utilizada en inglés es “*a thousand sovereigns*”. El “*sovereign*” era una antigua moneda de oro inglesa equivalente a una libra esterlina.

⁶¹ En hebreo *ḥallāyālāh de layil*.

⁶² Se refiere a EUTIMIO EL GRANDE [377-473], abad de Palestina.

⁶³ Se refiere a JEAN-BAPTISTE CHARDIN [1643-1713], más conocido como SIR JOHN CHARDIN, nacido en el seno de una familia de protestantes hugonotes en Francia, afamado joyero, incansable viajero y autor de una famosa obra titulada “*Voyages de monsieur le chevalier Chardin en Perse et autres lieux de l’Orient*”, 1711, en la que relata sus experiencias en Persia y Oriente Medio, considerada durante muchos años como la mejor obra de referencia sobre costumbres orientales. A causa de la persecución de los hugonotes en Francia, se afincó en Londres, donde Carlos II lo investió caballero en 1681 otorgándole el rango de *Sir*. Un año después, en 1682, entró a formar parte de la *Royal Society*.

⁶⁴ 2ª Pedro 3:8.

⁶⁵ MARTÍN LUTERO lo explica de ese modo: «El tiempo, que nosotros vemos y medimos como una cinta métrica desenrollada y extendida, Dios lo ve enrollado en una madeja compacta. De modo que para él, los dos, el primer hombre y el último hombre están uno al lado de otro, o la muerte y la vida son un solo instante». SCHÖKEL se pronuncia en el mismo sentido: «No podemos aplicar a Dios las dimensiones del espacio, pues ni tampoco en años de luz se mide su distancia. Los conceptos y representaciones que llamamos días, noches, años, no hacen sentido aplicados a Dios».

⁶⁶ Romanos 13:12.

⁶⁷ Un versículo complicado en su traducción y que precisa un análisis a fondo. La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX se aparta casi por entero del Texto Masorético: ὁ ἐξουδένωμα αὐτός ἔτος εἰμί ὁ πρῶτῳ ὥσει χλόη παραῖρχομαι y la *Vulgata* traduce: “*quae pro nihilo habentur eorum anni erunt*”, “Cosas que por nada son reputadas así serán los años de ellos”. KRAUS dice al respecto: «Se han hecho muchas conjeturas acerca de este texto, que indudablemente se halla corrompido (...) habría que admitir un error de copista». Ver al respecto la nota siguiente.

⁶⁸ En hebreo es una sola palabra *zəramtām*. SCHÖKEL la traduce: “*Los arrastras*”, y esa misma línea sigue la NVI: “*Arrasas a los mortales*”. J. M. MARTÍNEZ, más explicativo, traduce: “*Los arrastras como con torrente*”. KRAUS, alegando que el Texto Masorético se encuentra corrompido, va por otro camino y siguiendo las opiniones de Duhm y Kittel cambia, traduciendo: “*siembras*” en lugar de “*arrastras*”. Con ello, la primera parte del versículo enlaza mejor con la segunda y forma un solo bloque con el versículo siguiente (90:6): “*Tú los siembras, año tras año son como la hierba que vuelve a crecer. A la mañana brota y crece, al atardecer se marchita y se seca*”. Aunque sin duda esta ingeniosa “reconstrucción” puede dar mayor sentido a ambos versículos, en nuestra opinión (y así lo ven también una muchos exégetas) resulta innecesaria y pensamos que es ir demasiado lejos.

⁶⁹ Las palabras del salmista nos recuerdan mucho las del dramaturgo español PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA [1600-1681] pone en boca de Segismundo en el más famoso monólogo de su obra “*La vida es sueño*”: «¡Qué es la vida? Un frenesí. / ¡Qué es la vida? Una ilusión, / Una sombra, una ficción. / Y el mayor bien es pequeño; / Que toda la vida es sueño, / Y los sueños, sueños son». Parece más que probable que tuviera en mente el Salmo 90 cuando las escribió.

⁷⁰ Se trata de una cita procedente de una comedia de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616]: “*The Tempest*”, IV, I, 156-157: “*We are such staff, As dreams are made on*”. El pastor, escritor, poeta, y militante abolicionista norteamericano THOMAS WENTWORTH HIGGINSON [1823-1911] utilizó esta misma frase de Shakespeare como título de una de sus poesías, “*Such Stuff As Dreams Are Made Of*” que comienza diciendo “*Now all the cloudy shapes that float and lie, / Within this magic globe we call the brain...*”.

⁷¹ Se refiere a LUCIANO DE SAMOSATA [125-151] escritor satírico griego de origen sirio y autor de numerosas obras. Entre ellas figuran “*Caronte el Cínico*” o “*Los Contempladores*”, un viaje del personaje por los caminos del mundo (que recuerda bastante al libro de Eclesiastés), y que le permite hacer una crítica de la sociedad a través de sus “*oteadores*”, Andrenio y Critilo. En ella encontramos conclusiones como esta, refiriéndose al oro: “*Tremenda es la estupidez de los hombres si depositan tan grande amor en un objeto amarillo y pesado*”.

⁷² En realidad, el reloj de agua o CLEPSIDRA (del griego *kleptein*, “robar” y *hudor*, “agua”) es mucho más antigua, y se desconoce con certeza su verdadero origen. Se sabe que los egipcios y los babilonios ya lo usaban 1.600 años antes de Cristo, aunque algunos afirman que fue inventado en China 4.000 años antes de Cristo. Eran útiles especialmente durante la noche, cuando los relojes de sol perdían su utilidad. Consistían en una vasija cerámica

que contenía agua hasta cierto nivel, con un orificio en la base de un tamaño adecuado para asegurar la salida del líquido a una velocidad determinada y, por lo tanto, en un tiempo prefijado. El recipiente disponía en su interior de varias marcas, de manera que el nivel de agua indicaba los diferentes periodos, tanto diurnos como nocturnos. Se usaron en los tribunales atenienses y romanos para señalar el tiempo asignado a los oradores y en las campañas militares para señalar las guardias nocturnas.

⁷³ Se refiere a al poeta romano PUBLIO OVIDIO NASÓN [20-43 a.C.], autor de *“Ars Amandis”*, “El arte de amar” y de *“Metamorphoseon”*, “Las metamorfosis”, donde recogió relatos mitológicos de la Grecia Clásica y los adaptó a su época y cultura.

⁷⁴ «También en asiduo movimiento se deslizan los mismos tiempos, no de otro modo que una corriente, pues detenerse una corriente ni una leve hora puede: sino como la onda es impelida por la onda, y es empujada la anterior por la que viene y ella empuja a su anterior, los tiempos así huyen a la par y a la par ellos persiguen y nuevos son siempre pues lo que fue antes atrás queda y deviene lo que no había sido, y los momentos todos se renuevan» “Las metamorfosis”, Libro 15, 180.

⁷⁵ En hebreo *babbōqer* de *bôqer*, “final de la noche, despuntar el alba”.

⁷⁶ Santiago 1:11.

⁷⁷ Parece ser que la cita poética es de HORATIUS BONAR [1808-1889] pero no hemos podido encontrar confirmación absoluta de ello. El original inglés dice: *“Stout and strong today, / Tomorrow turned to clay. / This day in his bloom, / The next, in the tomb”*.

⁷⁸ Si Tholuck escribiera este comentario a día de hoy, ¡cuántas cosas podría añadir a tan lúgubre lista!: Accidentes de carretera, catástrofes aéreas, y un largo etc. Aunque en tecnología y seguridad hayamos progresado tanto, la muerte sigue impertérrita en su labor, segando vidas con su guadaña.

⁷⁹ Jeremías 9:21.

⁸⁰ En hebreo *ūḇahāmāṭākā niḇhālānū*.

⁸¹ Hebreos 3:17.

⁸² 1ª Tesalonicenses 4:13-16.

⁸³ 2ª Tesalonicenses 2:13.

⁸⁴ Spurgeon cita aquí parte de la segunda estrofa de un conocido himno inglés DE ROBERT S. HAWKER [1804-1873] que comienza diciendo: *“O Thou who didst Thy glory leave, Apostate sinners to retriever”* y cuya segunda estrofa completa, publicada en el himnario *“Little Flock”* [Edición 1881, Sección 3], dice en su rima original: *“See Him for our transgressions given; / See the blest Lamb of God from heaven, / For us, His foes, expire; / Rejoice! rejoice! the tidings hear! / He bore, that we might never bear, / Th’Almighty’s righteous ire”*.

⁸⁵ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La Escritura nos enseña que hay una relación directa entre mortalidad y moralidad, y que el mismo Dios que es “refugio” de generación en generación para los que le temen es también espada de justicia para quienes le menosprecian y rechazan».

⁸⁶ En hebreo *niḇhālānūde bâhal*, “alarmados, aterrorizados”.

⁸⁷ En hebreo *lim’ōwr pānekā* de *pānîym* “presencia”: *“a la luz de tu presencia”*.

⁸⁸ 1ª Juan 1:5.

⁸⁹ Dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Cuando el hombre considera sus pecados con una mente oscurecida por el pecado mismo no ve la gravedad de sus actos; incluso llega a considerarlos “naturales”. Pero Dios los ve de modo distinto. Cuando los pone ante *“la luz de su mirada”* aparece toda la fealdad. Dios conoce asimismo los efectos gravemente nocivos del pecado en el orden moral. Por eso no puede tolerar permisivamente que los hombres persistan impunes en su conducta pecaminosa. Ha de atajar el mal, y el modo más radical de hacerlo es limitando la vida humana sobre la tierra por medio de la muerte. En el fondo, esto es un acto de misericordia, pues no habría mayor desgracia que la inmortalidad del hombre en su naturaleza caída».

⁹⁰ Isaías 38:17.

⁹¹ Salmo 103:12; Isaías 6:7.

⁹² En hebreo *killînu šānēnu kāmōw-hegeh* de la raíz *hegeh*, “rumor, historieta”.

⁹³ “*we spend our years as a tale that is told*”, KJV. La idea es la de “cuentos breve”, como los que se leen a los niños antes de dormir. A veces, la historia les atrae y los desvela, y cuando están en lo más emocionante ésta concluye repentinamente, dejándoles boquiabiertos y frustrados, con ganas de más.

⁹⁴ Salmo 23:6.

⁹⁵ Spurgeon cita aquí un conocido poema inglés del poeta estadounidense HENRY WADSWORTH LONGFELLOW [1807-1882] conocido como “El Salmo de la Vida”, y que comienza diciendo: “*Tell me not, in mournful numbers, / Life is but an empty dream! / For the soul is dead that slumbers, / And things are not what they seem*”. Es la segunda estrofa que comienza diciendo: “*Life is real! Life is earnest! / And the grave is not its goal; Dust thou art, to dust returnest, / Was not spoken of the soul*”, “La vida es real, la vida es impetuosa, y la tumba no es su meta; pues “*polvo eres y al polvo volverás*”, no se dijo con referencia al alma”.

⁹⁶ En hebreo *kî-kāl yāmēnu pānū bə‘ebrātekā*.

⁹⁷ La misma idea la encontramos también en Jeremías 6:4.

⁹⁸ Santiago 4:14.

⁹⁹ Isaías 59:13.

¹⁰⁰ Esto es *hegeh* en el Salmo 90:9 que la KJV traduce “*como un pensamiento*” y *wəhōgōw*, de la misma raíz *hāgāh* en el caso de Isaías 59:13, que la RV traduce como: “*concebir y proferir con el corazón*”.

¹⁰¹ Lucas 2:17.

¹⁰² Salmo 2:1-4.

¹⁰³ Se refiere a GREGORIO NACIANCENO [330-390], uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega llamado el “Demóstenes cristiano” por el encanto de su elocuencia y “el teólogo” por la profundidad de su doctrina. Es uno de los Padres Capadocios y cooperó con San Basilio y San Gregorio de Nicea para derrotar la herejía arriana.

¹⁰⁴ Oseas 9:11.

¹⁰⁵ Proverbios 23:5.

¹⁰⁶ Salmo 55:6.

¹⁰⁷ Levítico 21:20; 22:24; Deuteronomio 17:1.

¹⁰⁸ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX difiere aquí del texto hebreo y lee: ὁ ἔτος ἐγὼ ὡς ἀράχνη μελετάω; que la *Vulgata* traduce: “*Anni mei sicut aranea meditabuntur*”, “Nuestros años como tela de araña serán considerados”. Otras traducciones leen “*como tela de araña serán medidos*” o “*como tela de araña serán meditados*”. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] comenta en una nota a su traducción: «Nuestros años son considerados semejantes a la frágil tela de una araña, que hace con tanto afán, desentrañándose por hacerla, y a veces muriéndose antes de acabarla».

¹⁰⁹ Salmo 39:11.

¹¹⁰ Sobre este versículo AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una peculiar observación, que transcribimos no tanto por su valor exegético sino a modo de curiosidad: «Sumando setenta y ochenta años da 150; y ese es el número de salmos incluidos en el salterio; y 150 días prevalecieron las aguas sobre la tierra cuando el diluvio (Génesis 7:24). De lo cual no se nos hace complicado deducir que se trata de un número sagrado, lo mismo que el número 15 que se forma sumando el siete y el ocho. El primero tiene que ver con la observancia del sábado, y nos lleva al Antiguo Testamento; y el segundo tiene que ver con la resurrección del Señor, y nos conduce al Nuevo Testamento. Por eso había en el templo quince gradas o peldaños, como quince son también los salmos o cánticos graduales; y quince codos más alto subieron las aguas del diluvio, después que fueron cubiertos los

montes (Génesis 7:20). Por ello todos los pasajes donde aparece este número son considerados pasajes especialmente sagrados (...) El 70, “los días de nuestra edad”, simboliza las cosas temporales; la edad habitual del hombre, que es de carácter temporal, y nos lleva al Antiguo Testamento donde se nos habla de realidades temporales. El 80, que son los años de “los más robustos” simboliza el Nuevo Testamento, no las cosas temporales sino las eternas, es decir, la resurrección y la vida perdurable. ¿Por qué entonces dice “su fortaleza es molestia y trabajo”? Porque a pesar de que los creyentes del Nuevo Testamento, simbolizados en el número ochenta, gozamos de la promesa, mientras permanecemos en esta tierra nuestra vida implica “molestia y trabajos”, sinsabores y mucho dolor, mientras “gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, mediante la paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25)». Los interesados en profundizar en el tema del simbolismo y significado de la numerología en las Escrituras, encontrarán amplia información en el libro de ETHELBERT WILLIAM BULLINGER [1837-1913]: “Cómo entender y explicar los números de la Biblia”, publicado por CLIE.

¹¹¹ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005]: «A la objeción de que precisamente Moisés y Aarón llegaron a vivir 120 años, responde Alexander MacLaren: “La longevidad de ciertas personas conspicuas de aquel tiempo no garantiza la conclusión de una mayor media de longevidad, y la generación que cayó en el desierto no pudo obviamente haber vivido más del límite señalado por el salmista”».

¹¹² Set, 912 años (Génesis 5:8); Enós, 905 años (Génesis 5:11); Cainán, 910 años (Génesis 5:14); Mahalaleel, 895 años (Génesis 5:17); Jared, 962 años (Génesis 5:20); Matusalén, 969 años (Génesis 5:27); Lamec, 777 años (Génesis 5:31).

¹¹³ En hebreo *wārāhābām* de *rōhāb*. KRAUS señala que este termino «sólo aparece aquí en todo el A.T. y tiene probablemente el significado de “orgullo, arrogancia, magnificencia”». Una posible traducción podría ser “y si con arrogancia llegan a los ochenta”.

¹¹⁴ FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] interpreta este texto relacionándolo con el castigo decretado contra los israelitas: «Aunque cumplan setenta años o alguno llegue incluso a ochenta, de nada les va a servir, les será sólo molestia y trabajo inútil ya que ninguno alcanzará a pisar la tierra prometida».

¹¹⁵ Eclesiastés 12:1.

¹¹⁶ Eclesiastés 12:5.

¹¹⁷ Eclesiastés 12:2.

¹¹⁸ 1ª Corintios 15:54.

¹¹⁹ Números 11:31.

¹²⁰ Spurgeon cita aquí la segunda estrofa del conocido himno de ISAAC WATTS [1674-1748] que dice: “*There is a land of pure delight / Where saints immortal reign; / Infinite day excludes the night, / And pleasures banish pain*”. La segunda estrofa (que cita Spurgeon) dice: “*There everlasting spring abides, / And never-withering flowers: / Death like a narrow sea divides / This heavenly land from ours*”.

¹²¹ Traducción de la Reina Valera Antigua (1909) y de la KJV.

¹²² Se refiere a EDWIN o EADWINE DE NORTHUMBRIA [586-633] rey de Deria y Bernicia (que posteriormente fue Northumbria) en la Inglaterra medieval anglosajona.

¹²³ Según las crónicas de BEDA EL VENERABLE, Paulinus o Paulino de York fue enviado para convencer a los anglosajones de que abandonaran sus creencias paganas y aceptaran el cristianismo. Había logrado convencer y convertir al rey Edwin de Northumbria; pero el rey le explicó que antes de consignar a sus súbditos a la nueva fe, tenía que exponer el asunto ante su *witan* o consejo de jefes. Beda recoge con toda riqueza de detalles las intervenciones de esos jefes en el Consejo, en su “*Ecclesiastical History of the English People*”, escrita en latín, por considerarlas parte del momento histórico crucial en que la sociedad anglosajona comenzó a abandonar el paganismo germánico para aceptar la nueva fe cristiana traída de Roma.

¹²⁴ Ver también *Veda Venerabilis*: “*Historia Ecclesiastica gentis Anglorum*”, 731.

¹²⁵ Eclesiastés 11:1-10.

¹²⁶ Efesios 2:1.

¹²⁷ Números 14:28-39.

¹²⁸ Génesis 11:13-17.

¹²⁹ Génesis 11:19-26.

¹³⁰ Génesis 25:7.

¹³¹ Génesis 47:28.

¹³² Génesis 50:26.

¹³³ Deuteronomio 34:7.

¹³⁴ Eclesiastés 12:5.

¹³⁵ 2ª Samuel 19:35.

¹³⁶ Job 5:6-7.

¹³⁷ En el original, “*Unnumbered maladies his joints invade, / Lay siege to life, and press the dire blockade*”. La cita procede de “*The Vanity of Human Wishes: The Tenth Satire of Juvenal Imitated*” de Samuel Johnson. Líneas 283/284.

¹³⁸ Hebreos 10:31.

¹³⁹ La HIPÉRBOLE es una figura literaria de lenguaje o de dicción que consiste en exagerar intencionadamente lo que se dice con el propósito de enfatizar una idea. Un ejemplo de hipérbole literaria la tenemos en el texto bíblico, con esta exageración casi absurda cuando Pablo dice a los Gálatas: “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*” (Gálatas 1:8).

¹⁴⁰ Se refiere al famoso político, filósofo poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674], autor de numerosas obras y conocido especialmente por sus poemas épicos “*Paradise Lost*”, “El paraíso perdido”, y “*Paradise Regained*”, “El paraíso recobrado”. Es una de las figuras más importantes de la literatura inglesa, considerado por muchos al mismo nivel que Shakespeare.

¹⁴¹ Se refiere al famoso poeta y escritor italiano DANTE ALIGHIERI [1265-1321] autor de “La Divina Comedia”, una de las obras fundamentales de la transición del pensamiento medieval al renacentista, obra maestra de la literatura italiana y una de las grandes obras de la literatura universal.

¹⁴² Se refiere al pastor puritano y escritor inglés JOHN BUNYAN [1628-1688], autor de “*The Pilgrim’s Progress*”, “El progreso del Peregrino”, una de las alegorías cristianas más conocidas y leídas, y obra cumbre de la literatura protestante. Publicada en español por CLIE.

¹⁴³ Se refiere a al predicador y escritor puritano RICHARD BAXTER [1615-1691], uno de los teólogos puritanos más conocidos y reputados. Ordenado diácono en 1638 por el obispo JOHN THORNBOROUGH [1551-1641] de Worcester, fue director de la “Escuela Richard Foley” de Dudley en 1639, y maestro adjunto en Bridgnorth de 1639 a 1641. Allí se dedicó a estudiar las diferencias entre la Iglesia de Inglaterra y los no-conformistas, y acabó inclinándose por estos últimos y rechazando el gobierno episcopal de la Iglesia. Su nombre está asociado de manera especial a la ciudad de Kidderminster (2000 habitantes en aquella época), donde ejerció un notable trabajo pastoral y misionero, entre 1641 y 1660. Escribió constantemente, y a lo largo de toda su vida publicó más de 200 obras (de las cuales varias han sido publicadas por CLIE en español), por lo que es considerado como es uno de los teólogos británicos más prolíficos.

¹⁴⁴ Génesis 19:24-26.

¹⁴⁵ Números 26:8-10.

¹⁴⁶ Se refiere al lugar no identificado con certeza, donde acamparon los israelitas entre el monte Sinaí y Cades durante su peregrinación por el desierto según Números 33:16: “*Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava*”. “*Kibrot-hataava*” significa en hebreo “tumbas de los codiciosos”. Muchos israelitas murieron

y fueron enterrados allí como resultado de una plaga que cayó sobre ellos por codiciar carne (Números 11:18,34,35; Deuteronomio 9:22).

¹⁴⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] añade un matiz adicional: «Con frecuencia hay personas que se sienten conturbadas intentando medir el alcance de la ira de Dios a la luz de cómo suceden las cosas en este mundo, y no acaban de comprender cómo algunos con quienes Dios parece estar más airado son los que mejor viven y mayores bienes reciben. En realidad, pocos son los que alcanzan a ver en la vana felicidad temporal de los impíos una prueba de mayor ira de Dios, olvidando que para él mil años son como un día, y que tiene el poder de mandar las almas al infierno después de la muerte del cuerpo. Conturbó incluso al autor del Salmo 73, que confiesa que debido a ello: “*Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos*” (Salmo 73:2-3). Pero finalmente, al entrar en el santuario de Dios fueron abiertos sus ojos al comprender “*el fin de ellos*” (Salmo 73:17). Y ello le condujo a darse cuenta de que son pocos, aún entre los asiduos al santuario, los que saben valorar correctamente la ira de Dios. Unos porque se agobian temiendo castigos que a ellos, como hijos de Dios, ya no les son aplicables; y otros porque se rebelan, y con ello la infravaloran siendo incapaces de ver más allá de la prosperidad temporal de los malvados».

¹⁴⁸ Efesios 3:19.

¹⁴⁹ 1ª Corintios 15:47.

¹⁵⁰ Deuteronomio 28:37.

¹⁵¹ Traducción literal de la KJV: “*even according to thy fear, so is thy wrath.*”

¹⁵² La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX se aparta sustancialmente del Texto Masorético en este versículo y lee: ἐκάρθημέω ὁ δεξιός σὺ οὕτως γνωρίζω καὶ ὁ πεδάω ὁ καρδία ἐν σοφία que la *Vulgata* traduce al latín como: “*dinumerare dexteram tuam sic notam fac et conpeditos corde in sapientia*”, “Haz que sea conocida tu diestra, y a los entendidos de corazón con sabiduría”. Sobre esta traducción dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué significa aquí “*tu diestra*”? Significa Cristo, acerca del cual dijo el profeta: “*¿sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?*” (Isaías 53:1) Y sobre el cual dice aquí el salmista: ‘Muéstralo, dalo a conocer. Para que aquellos que en ti confían aprendan a esperar, a través de la fe, aquellas recompensas verdaderas que, cual sombras de las realidades futuras, se apuntan veladamente en el Antiguo Testamento, pero que se revelan claramente en el Nuevo Testamento. Y entiendan así que la felicidad de las cosas terrenas no es lo primero que deben buscar, sino los bienes eternos, evitando de ese modo que sus pies resbalen, como casi resbalaron los del salmista (Salmo 73:2-3) al ver la prosperidad de aquellos que no te adoran; y aprendan a valorar adecuadamente tu ira». Y JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420], polemizando con ARRIO [256-336] que negaba que Cristo fuera igual al Padre y coexistente con él desde la eternidad, en su homilía sobre este salmo dice lo siguiente: «“*Haz que sea conocida tu diestra*”. Algunos antiguos códices griegos traducen: “*Retrae tu diestra, para que traigamos al corazón sabiduría*”. Pero “*dar a conocer*” es una cosa y “*retraer*” es otra muy distinta. ¿Cuál es pues el verdadero significado? La clave está en el Salmo 74:11 donde leemos: “*¿Por qué retraes tu mano? ¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?*”. Basándonos en esas palabras creemos que el significado es el siguiente: ‘Señor, vivimos enfermos y postrados por causa de nuestros pecados, nos sentimos incapacitados: ¡obra con tu diestra y levántanos! ¿Por qué sigues escondiendo tu diestra en tu seno cuando “*en tu corazón se agita un bello tema*” (Salmo 45:1, NVI)? ¡Saca ya tu mano diestra y libéranos! ¡Desvélanos el misterio que ha permanecido oculto de generación en generación! ¡Haz que sea conocida tu Diestra!’ Y ahora dime Arrio, ¿qué clase de embrollos y artimañas organizas? Pues el salmista no dice: “*crea Señor tu diestra*”, ya que su diestra ha existido desde la eternidad hasta la eternidad, y jamás estuvo Dios sin mano diestra; lo que dice es: “*haz que sea conocida tu diestra*”, es decir: sácala de tu seno donde la has tenido oculta y muéstranosla, dánosla a conocer. Y puesto que para nosotros es imposible alcanzar a conocerla en su forma divina, haz que asuma forma humana para que de ese modo podamos conocerla (Filipenses 2:6-7).

¹⁵³ 2ª Corintios 6:2.

¹⁵⁴ Colosenses 1:10.

¹⁵⁵ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Los días y los años que Dios concede al hombre constituyen un capital que debe invertirse sabiamente de modo que produzca réditos. La parábola de los talentos es ilustrativa al respecto (Mateo 25:14-30). La existencia en la tierra debe vivirse al servicio de Dios y del prójimo; sólo así adquiere un valor que la dignifica. Y, dado que nuestros días están contados y se

consumen rápidamente, es de sabios aprovecharlos obteniendo de ellos el máximo provecho, un rendimiento perdurable que subsista tras la muerte. Pablo nos dejó la sugestiva metáfora de “redimir el tiempo” (Efesios 5:16), es decir, rescatarlo de la vanidad, de la vacuidad, llenándolo de contenido inextinguible. Tal acto de redención del tiempo exige decisión y prudencia para evitar que los días y los años se nos escapen infructuosamente».

¹⁵⁶ Gálatas 3:24.

¹⁵⁷ Job 14:5.

¹⁵⁸ Hechos 1:7.

¹⁵⁹ Eclesiastés 2:26.

¹⁶⁰ Gálatas 3:24.

¹⁶¹ 2ª Pedro 1:21.

¹⁶² Salmo 86:11.

¹⁶³ Juan 14:26.

¹⁶⁴ En el original inglés: “*Improve Time in time, while the Time doth last / For all Time is no time, when the Time is past*”.

¹⁶⁵ El poeta latino LUCIO ANNEO SÉNECA [4 a.C. - 65 d.C.] en su obra “*De Brevitate vitae*”, “De la brevedad de la vida”, lo dice del siguiente modo: «Nadie puede devolverte los años que has vivido, la edad proseguirá su curso sin volver atrás, pasará en silencio sin hacer ruido, sin detenerse ni advertirte de su velocidad (...) El tiempo huye si no es ocupado; y aunque sea ocupado, también huye. Su celeridad, por tanto, ha de ir a la par con la presteza en aprovecharlo, agarrándolo con la misma rapidez con la que sacaríamos agua de un arroyo turbulento que pasa ahora ante nosotros, pero que sabemos que pronto se detendrá porque va a quedar seco».

¹⁶⁶ Salmo 39:5, LBLA.

¹⁶⁷ Se refiere al diplomático inglés SIR THOMAS SMITH [1513-1577], Secretario de Estado del 5 de septiembre de 1550 al 19 de julio de 1553 durante el reinado de Elisebath I de Inglaterra. Es conocido en el mundo anglosajón por su famosa obra “*De Republica Anglorum; the Manner of Government or Policie of the Realme of England*”, escrita entre 1562 y 1565, y publicada en 1583.

¹⁶⁸ Se refiere a ELISABETH I DE INGLATERRA [1533-1603], hija de Enrique VIII y Ana Bolena, conocida también como “La Reina Virgen”. Ocupó el trono desde 1558 hasta su muerte.

¹⁶⁹ En el original inglés el autor hace un interesante juego de palabras: “*They refuse to leave the earth, when the earth is about to take its leave of them*”.

¹⁷⁰ En hebreo *limnōwṭ yāmēnū kēn hōwḏa‘ wənāḇi ləḇaḇ ḥāḵmāh*. SCHÖKEL lo traduce: “*para que adquiramos un corazón sensato*”; KRAUS: “*para que llevemos un corazón sabio*”.

¹⁷¹ Génesis 22:13.

¹⁷² Jeremías 29:13, LBLA.

¹⁷³ 1ª Corintios 11:1; Filipenses 3:17.

¹⁷⁴ Proverbios 2:2,10; 4:5; 8:1-12.

¹⁷⁵ Lucas 1:46.

¹⁷⁶ Mateo 12:34.

¹⁷⁷ La palabra original es “*churchyard*”, cuya traducción literal es “*el patio de una iglesia*”. Tradicionalmente, y hasta no hace mucho, en el mundo anglosajón los patios traseros de las iglesias eran el cementerio.

¹⁷⁸ De nuevo tenemos que recurrir a la costumbre anglosajona de enterrar a las personas en el suelo en los patios de las iglesias y a veces incluso en los pasillos interiores, de modo que la expresión “*pisando el polvo de nuestros padres*” cabe entenderla como literal.

¹⁷⁹ Dice el filósofo español JACINTO BENAVENTE [1866-1954]: «Se vive sin pensar porque sólo se piensa en vivir».

¹⁸⁰ Éxodo 14:5-28.

¹⁸¹ Filipenses 4:8.

¹⁸² El término *hipostática* es relativo a la *hipóstasis*, término griego utilizado para referirse a las dos naturalezas, humana y divina, de Cristo en una misma persona.

¹⁸³ Proverbios 8:15-31; 9:1,5.

¹⁸⁴ Proverbios 8:22-30; Miqueas 5:2.

¹⁸⁵ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” nos hace reparar en que el salmista no utiliza para invocar a Dios la palabra hebrea *’ădōnāy* con la que inicia el salmo, sino *Yahweh*: «el Dios del pacto, comprometido a la fidelidad al pueblo de su elección. Con toda seguridad él no será indiferente a quien confiesa su pecado y suplica su misericordia. Y la petición no podía ser más concreta, ni más ardiente: “¡Vuélvete!”. En la mente del poeta parece agitarse el pensamiento de que Dios ha dado la espalda a su pueblo a causa de la rebeldía de éste. Ahora debe volverse nuevamente de cara a él. El verbo hebreo usado *šūbāh*, es el mismo que aparece en el versículo 3 (“*Retornad, hijos de Adán*”). El hombre acaba volviendo al polvo. Dios acaba volviendo a su pueblo arrepentido».

¹⁸⁶ Salmo 90:3.

¹⁸⁷ Job 7:20.

¹⁸⁸ Malaquías 3:17.

¹⁸⁹ Aunque prácticamente todas las versiones españolas traducen: “*aplácate para con tus siervos*” o “*compadécete para con tus siervos*”, la versión inglesa KJV traduce: “*arrepíentete en lo que respecta a tus siervos*”, algo más literal quizá al sentido del verbo hebreo *wāhinnāhēm*, aunque la idea viene a ser la misma, pues “aplacarse” o “compadecerse”, en realidad no deja de ser “cambiar de idea”.

¹⁹⁰ En el texto original de “*The Treasury of David*” no figura todo este comentario de Calvino, sino sólo una parte. Hemos traducido el resto directamente del “Comentario a los Salmos” de Juan Calvino para hacerlo más comprensible.

¹⁹¹ Éxodo 16:13-15; Números 11:9.

¹⁹² Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420]. Ver nota 14 en este mismo Salmo 90.

¹⁹³ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatío también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

¹⁹⁴ Deuteronomio 33:23.

¹⁹⁵ Hechos 6:5.

¹⁹⁶ Lucas 1:28-30.

¹⁹⁷ Hechos 9:36.

¹⁹⁸ Una conocida oración latina utilizada en los colegios y universidades anglosajones para bendecir la mesa es, precisamente, la llamada “*Benedictus benedictat*” que dice “*Benedictus benedictat, per Iesum Christum Dominum nostrum. Amen*”, “Que Aquel que es bendecido lo bendiga, por Jesucristo Señor nuestro. Amen”.

- ¹⁹⁹ Lucas 2:40; 4:1; Juan 1:14.
- ²⁰⁰ Salmo 36:7; 57:10; 63:3; 108:4.
- ²⁰¹ Se refiere a GREGORIO NACIANCENO [342-389] Obispo de Nisa, hermano de San Basilio y uno de los tres grandes Padres Capadocios. Escribió numerosas y profundas obras teológicas.
- ²⁰² Se refiere a BASILIO DE CESAREA [329-379], conocido también como Basilio Magno o Basilio el Grande, obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más cuatro Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y teólogo, se enfrentó abiertamente emperador bizantino VALENTE [328-378], que reinaba en esa época en Constantinopla y que profesaba el arrianismo, queriendo introducirlo en su diócesis. Entre su importante obra escrita, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos como la excelente exposición “Homilias sobre los Salmos”, destacan su “Hexámeron” sobre Dios Creador, su “Tratado sobre el Espíritu Santo” y sus libros apologéticos contra el arriano Eunomio.
- ²⁰³ Éxodo 12:8.
- ²⁰⁴ Romanos 2:4.
- ²⁰⁵ Job 3:8; 41:1; Salmo 74:14; 104:28.
- ²⁰⁶ Juan 15:15.
- ²⁰⁷ El autor sigue en este caso la versión inglesa de la KJV que traduce el versículo 17 del siguiente modo: “*And let the beauty of the Lord our God be upon us*”. Así traduce también la versión original de Casiodoro de Reina de 1569: “*Y sea la hermosura del Señor nuestro Dios sobre nosotros; y enderezca sobre nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos enderezca*”. Las principales versiones españolas actuales traducen: “*Sea la luz de Jehová*” (RVR60); “*Descienda el favor del Señor*” (RVR77); “*Sea la gracia del Señor*” (LBLA); “*Que el favor del Señor nuestro esté*” (NVI). El texto hebreo dice *wîhî nō‘am ’ăḏōnāy* de *nô‘am*, “favor, deleite, hermosura”.
- ²⁰⁸ Éxodo 39:43.
- ²⁰⁹ Éxodo 28:30; Levítico 8:8; Números 27:21; 1ª Samuel 28:6.
- ²¹⁰ Jeremías 2:2-3.
- ²¹¹ Números de 22:1 a 24:24.
- ²¹² En hebreo *wîhî nō‘am ’ăḏōnāy*. La versión inglesa KJV (y también la versión original de Casiodoro de Reina 1569) lo traducen así: “*Sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros*”. SCHÖKEL y KRAUS ambos traducen: “*la bondad del Señor*”. La Septuaginta o Versión griega de los LXX: καὶ εἰμί ὁ λαμπρότης κύριος ὁ θεός ἐγὼ ἐπὶ ἐγὼ que la Vulgata traduce como: “*Et sit splendor Domini Dei nostri super nos*”, “Y sea el resplandor del Señor nuestro Dios sobre nosotros”.
- ²¹³ Aunque algunas versiones y revisiones (como es el caso de la RVR77) hayan cambiado este primer “*confirma*” por “*ordena*” con el propósito de evitar la repetición, en el hebreo es el mismo verbo que se repite: *kōwnnāh* en el primer caso y *kōwnnēhū* en el segundo. Se puede traducir también por “*establece*” o “*afianza*”. La Septuaginta o Versión griega de los LXX dice: καὶ ὁ ἔργον ὁ χεὶρ ἐγὼ καταεὐθύνω ἐπὶ ἐγὼ, que la Vulgata traduce como: “*et opera manuum nostrarum dirige super nos; et opus manuum nostrarum dirige*”, “y gobierna las obras de nuestras manos sobre nosotros; y gobierna la obra de nuestras manos”.
- ²¹⁴ Con palabras muy parecidas concluye también JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] su exposición a este salmo en “Salmos Escogidos”: «Las realidades temporales de la existencia humana, tristes y deprimentes, subsisten, pero son iluminadas por la gracia renovadora del Dios eterno, “*nuestro refugio de generación en generación*”».
- ²¹⁵ 1ª Corintios 3:10-15.
- ²¹⁶ Salmo 29:2; 96:9.
- ²¹⁷ Apocalipsis 14:4.
- ²¹⁸ Se refiere a SALOMÓN BEN ISAAC JARCHI o YARJI, más conocido como SOLOMON BAR ISAAC RASHI [1040-1105], famoso rabino judío nacido en Francia y considerado uno de los más reconocidos comentaristas hebreos de las
- Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Escrituras y el Talmud. Escribió numerosos comentarios del texto bíblico y otras muchas obras.

²¹⁹ Se refiere a ISAAC BEN MOSES ARAMA [1420-1494], rabino español que llegó a dirigir la escuela rabínica de Zamora, en España. Escribió diversos comentarios al Pentateuco.

²²⁰ Éxodo 31:1-11.

SALMO 91

AL ABRIGO DEL ALTÍSIMO

Título: Este Salmo no tiene título, y no tenemos forma de averiguar el nombre de su autor ni la fecha en que fue compuesto con exactitud.¹ La tradición judía considera que cuando no se menciona el nombre del autor, corresponde asignar la autoría de ese Salmo al mismo autor que el del Salmo anterior. De ser así, estaríamos ante otro Salmo de Moisés, siervo de Dios. De hecho el Salmo 91 contiene muchas expresiones similares a las utilizadas por Moisés en Deuteronomio, por lo que la evidencia interna derivada de las formas idiomáticas peculiares apunta hacia Moisés. Las vidas de Josué y Caleb, que siguieron al Señor con fidelidad plena, son ilustraciones muy adecuadas de lo que en este salmo se expresa, ya que en ambos casos, en recompensa por haber confiado en el Señor y permanecido de manera firme y continuada bajo el abrigo de sus alas, vivieron literalmente: “*en medio de los muertos, entre sus tumbas*”². Por tanto, nada tendría de extraño que este salmo hubiera sido escrito por Moisés, aunque no nos atrevamos a dogmatizar al respecto. Y si hubiera sido la pluma de David la que nos legó tan incomparable oda, nos negamos a suscribir la hipótesis de los que afirman que este salmo fue escrito conmemorando la peste que devastó Jerusalén con gran mortandad como castigo divino a la desobediencia de David con el censo del pueblo.³ Consideramos que cantar en referencia a sí mismo: “*con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.*” (91:8), se contradice de lleno con lo que leemos en Crónicas: “*Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas?*”⁴; y la ausencia de toda alusión al holocausto celebrado en Sión⁵ resulta inexplicable, ya que el arrepentimiento de David le hubiera llevado a cobijarse bajo la protección del sacrificio expiatorio, el lavamiento con sangre y purificación con hisopo.⁶

No hay en todo el salterio un salmo más alentador; el tono elevado con que empieza se mantiene de principio al fin; la fe exhibe en sus estrofas las mejores galas, y todo él exhala nobleza. Cierta médico alemán solía referirse al Salmo 91 como “la mejor vacuna mental durante épocas de peste de cólera”; y ciertamente es medicina celestial, antídoto anímico ante las plagas y las pestes. Quien sea es capaz de vivir en el espíritu de este salmo, jamás conocerá lo que es sentir miedo; aunque todo Londres se convirtiera de nuevo en un inmenso hospital y los ataúdes se apilaran en los cementerios.⁷

C. H. SPURGEON

Estructura: En esta ocasión seguiremos las divisiones que nuestros traductores⁸ han colocado en la cabecera del salmo, puesto que son lo suficientemente concisas y sugerentes:

1. El manifiesto de los santos (91:1-2).

2. Su seguridad (91:3-8).

3. Su habitación (91:9-10).

4. Sus sirvientes (91:11-13).

5. Su amigo y los resultados de esa amistad (91:14-16).

Versión poética:

QUI HABITAT IM ADJUTORIO ALTISSIMI

*El que habita en el seno del Excelso
está en seguridad, viva tranquilo,
y dirá a su Señor: Tú me proteges,
y nada temo, pues que tú eres mío.*

*Porque lo librá de los ardides,
de los ataques de sus enemigos,
y burlará sus ásperos furores,
se reirá de sus pérfidos designios.*

*Sin duda que este Dios, en que te fías,
te pondrá de sus alas al abrigo,
¿y quién podrá atacarte si te hallas
en tan augusto y respetable asilo?*

*Su inefable verdad es el escudo
contra que dardo alguno asesta tiro,
y con él no se temen de las noches
las espantosas sombras y vestiglos.*

*Las saetas disparadas por el día
se pierden en el aire, el artificio
se descubre, y en fin nunca temiera
ni los furores del demonio mismo.*

*Verás en los combates, que a tu lado
muertos por tierra están mil enemigos,
y diez mil a tu diestra, mas entre ellos
aproximarse a ti nadie ha podido.*

*Allí verás la celestial venganza,
el destrozo, la furia y el castigo
que el Señor, que a los justos favorece,
sin piedad distribuye a los inicuos.*

*Porque tú, grande Dios, Señor supremo
del mundo, y cuanto gira en tu recinto,
aunque tu asilo es alto y soberano,
lo das al que esperanza en ti ha tenido.*

*Y por eso podrás estar seguro
en los combates más enfurecidos,
porque no alcanzan tiros ni otras armas
contra su tabernáculo divino.*

*El Señor a sus ángeles ordena,
que vayan junto a ti, y estén contigo,
para que te acompañen vigilantes,
y te guarden de todos tus peligros.*

*Te llevarán entre sus mismas manos,
irás entre sus brazos suspendido,
no sea que se encuentre alguna piedra,
y puedas tropezar en el camino.*

*Hollarás con tu pie, firme y sereno,
al áspid venenoso, al basilisco,
y pisarás con plantas victoriosas
al león feroz, y aún al dragón maligno.*

*Porque (dice el Señor) en mí esperaba,
y quiero socorrerlo en sus conflictos,
yo le protegeré, porque conoce
mi nombre, y lo invoca sometido.*

*Él lo invocó cuando se vio apurado,
por eso favorable quise oírlo,
a su lado me puse en sus estrechos,
y lo saqué con gloria del peligro.*

*Y quiero darle vida dilatada,
llena de días dulces y tranquilos,
y también le daré cuando sea tiempo
gozos eternos en el seno mío.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Los redactores del Talmud asignan a la pluma de Moisés no tan solo el Salmo 91, sino también los nueve siguientes; pero lo hacen en base a una norma que no se sostiene en modo alguno: que todos aquellos salmos donde no figura en el título el nombre de su autor, pertenecen al poeta cuyo nombre figura en el salmo más cercano de los precedentes. A pesar de que resulta imposible demostrar que esta oda excepcional no fuera escrita por David, el trasfondo general de su escenario y numerosas alusiones concretas concurren en señalar que por esta sublime composición estamos más bien en deuda, como en el caso del salmo anterior, con la musa de Moisés: que fue compuesto por el gran legislador durante el peregrinaje de Israel por el desierto, poco después de la plaga de serpientes venenosas,⁹ cuando los hijos de Israel, habiendo recuperado un mejor espíritu, eran de nuevo receptores del favor de Jehová. Los israelitas, además de a sus enemigos bélicos naturales, se enfrentaban en su peregrinar a muchos otros peligros. De una parte las duras condiciones del clima: tanto los *golpes de sol* o insolaciones durante las horas punta de calor del día, de los cuales los protegía la nube que a modo de dosel les cubría durante el día, como los vapores pestilentes o *golpes de luna*¹⁰ en la humedad de la noche, que era la iluminada y purificada por la milagrosa columna de fuego.¹¹ De otra, en Egipto habían tenido sobrada ocasión de comprobar los efectos devastadores de las plagas, y habían sido tan severamente amenazados con ellas como castigo a la desobediencia, que sentían constante pavor a su aparición, dada la dureza y profunda fatiga de su interminable viaje. Y por si ello no fuera suficiente, debían permanecer en guardia constante contra los ataques de todo tipo de insectos y reptiles que llenaban aquel “*desierto grande y*

espantoso” según el propio Moisés lo describe, “*lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua*”¹². Y donde también, según sabemos a través de otros pasajes de la Escritura, había osos, leones, leopardos o tigres, y “*el lobo del anochecer*”¹³ como lo describe Jeremías con extraordinaria belleza literaria, merodeaba a su alrededor y les acosaba sin cesar. En el Salmo 91:5-13, y algunos salmos que siguen, tenemos una descripción tan clara y gráfica de todas estas plagas y circunstancias peculiares que se dieron durante este período concreto de la historia de Israel, que todo encaja y apunta a esta época, por lo que consideramos innecesario seguir buscando otra ocasión apropiada a la que encuadrarlo.

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“Historical Outline of the Book of Psalms”

Salmo completo: Es uno de los poemas más excelentes escritos en su categoría. Resulta imposible imaginar nada más sólido, hermoso, profundo o adornado. Si el latín o cualquier otra lengua moderna alcanzaran a poder expresar la hermosura de sus términos y la elegancia de giros de sus estrofas en toda su intensidad, no sería difícil persuadir al lector de que no hay ni en *griego* ni en *latín* poema comparable a esta sublime oda hebrea.

SIMÉON MAROTTE DE MUIS [1587-1644]

“Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos”, 1630

Salmo completo: El Salmo 90 describe al hombre marchitándose bajo la ira de Dios por causa del pecado. El Salmo 91 nos habla de un Hombre capaz de hollar al león y la víbora con sus pies. Sin duda el Tentador dio en el blanco al aplicar este Salmo “*al Hijo de Dios*”¹⁴. Sus imágenes verbales parecen extraídas en parte de la noche de la Pascua, cuando el Ángel Destructor¹⁵ pasó por Egipto pero los israelitas fieles y obedientes fueron protegidos por Dios.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms: Translated from the Hebrew with Notes Chiefly Critical and Exegetical”, 1871

Vers. 1. El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. [El que habita al abrigo del Altísimo y mora bajo la sombra del Omnipotente. RVR77] [El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. NVI] [El que habita al abrigo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente. LBLA]

*El que habita al abrigo del Altísimo.*¹⁶ Las bendiciones que se prometen aquí no son para todos los creyentes, sólo para aquellos que viven en estrecha comunión con Dios. Todos los hijos de Dios miran en dirección al santuario interior y el propiciatorio, pero no todos moran en el lugar santísimo. Quizá acudan ocasionalmente y se gocen visitándolo, pero no residen de modo habitual en el entorno de la presencia misteriosa. Pero aquellos que en virtud a las riquezas de la gracia logran una comunión excepcional y continua con Dios, hasta permanecer en Cristo y Cristo en ellos,¹⁷ se convierten en receptores de beneficios extraordinarios, privilegio que se pierden aquellos que entristecen al Espíritu Santo siguiendo al Señor de lejos.¹⁸ En el *lugar secreto* solamente moran aquellos que conocen el amor de Dios en Cristo Jesús y para los cuales el vivir es Cristo.¹⁹ Para ellos, el velo está partido,²⁰ el propiciatorio es revelado,²¹ los querubines de la cubierta presentes, y ante sus ojos se hace manifiesta la gloria indescriptible del Altísimo. Estos, como

Simeón,²² tienen sobre ellos el Espíritu Santo; y como Ana, no se apartan del templo;²³ son los cortesanos del Gran Rey, los valientes que hacen guardia alrededor de la litera de Salomón,²⁴ las almas puras que siguen al Cordero doquiera que va.²⁵ Elegidos entre los elegidos, “*igualan a los tres primeros*”²⁶ y caminarán con su Señor vestidos con vestiduras blancas,²⁷ porque son dignos de ello. Están sentados en la cámara de la augusta presencia, donde resplandece la mística luz de la *Shekhinah*,²⁸ pues han resucitado juntamente con Cristo y tienen derecho a sentarse con él en los lugares celestiales.²⁹ De ellos se dice, en verdad, que su ciudadanía está en los cielos.³⁰ Y esa gracia especial que les es otorgada conlleva una inmunidad singular, una situación privilegiada que a los adoradores que permanecen en el atrio exterior y adoran desde allí les pasa desapercibida, pues poco saben de las cosas que hay en el santuario interior, de lo contrario presionarían hasta lograr una posición más cercana y una mayor familiaridad con Dios. Los que son huéspedes habituales del Señor en el lugar secreto, descubren que mientras permanecen puertas adentro del santuario jamás sufren daño alguno; pues el Señor ha comido con ellos la sal del pacto,³¹ y está comprometido a protegerles.

*Morará bajo la sombra del Omnipotente.*³² Dios todopoderoso es escudo y amparo de aquellos que moran con él, que permanecen bajo su protección, como están los huéspedes terrenales bajo la responsabilidad de su anfitrión. El objeto más notorio en el lugar santísimo eran las alas de los querubines, y fueron probablemente ellas las que inspiraron en la mente del salmista esta sublime expresión: “*Morará bajo la sombra del Omnipotente*”. Los que mantienen una relación constante y directa con Dios, en él están seguros, ningún mal podrá alcanzarles, porque las alas extendidas de su poder y su amor les protegen de todo mal. Una protección permanente, puesto que *moran* en ella; y total, porque es la mismísima *sombra del Todopoderoso* la que les cubre, protege y oculta de cualquier ataque con su omnipotencia. No cabe imaginar otro refugio mejor, no hay otro baluarte comparable en seguridad al que nos brinda la sombra de Jehová. El Omnipotente está allí donde esté su sombra, y por tanto, los que moran a su abrigo son resguardados y protegidos por él. ¡Que sombra tan refrescante en días agobiantes de asfixia letal! ¡Que refugio tan seguro en horas angustiosas de tormenta mortífera! Nuestra comunión con Dios es nuestra mejor seguridad y garantía. Cuanto más cerca estemos de nuestro Padre todopoderoso y más aferrados permanezcamos a él, más seguros estaremos y más confiados nos sentiremos.

C. H. SPURGEON

El que. No importa si es rico o pobre, sabio o ignorante, patricio o plebeyo, joven o viejo, porque “*Dios no hace acepción de personas*”³³ sino que “*es rico para con todos los que le invocan*”³⁴.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“*Explanatio in Psalmos*”, 1615

El que habita al abrigo del Altísimo. Fijémonos bien: El que habita al abrigo del Altísimo no es aquel que evoca un par de deseos fugaces de esperanza en Dios o unas pocas experiencias pasajeras, sino el hombre que pone en él una confianza absoluta, asidua

y constante. Es decir, el que hace de Dios su lugar habitual de residencia: su hogar, su morada, su mansión.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“Psalmorum Davidicorum Analysis in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

El que habita al abrigo del Altísimo. ¡Que forma de comunión tan íntima e ilimitada describen estas palabras! El cristiano puede abrir plenamente su corazón a Dios como haría con un amigo querido y volcar en él todos sus pensamientos y sentimientos, sus necesidades y deseos, sus dudas y ansiedades, sus penas y sus alegrías. Y no en un solo sentido, sino en ambas direcciones, ya que este amigo Todopoderoso admite a sus elegido a su “*lugar íntimo*” y se revela también a ellos. ¡Un pensamiento demasiado maravilloso para ser verdad y demasiado presuntuoso para miserables criaturas como somos! Pero es Dios mismo quien lo fomenta, porque desea esa intimidad y nos da a entender que ese es el tipo de comunión a la que nos llama: “*La comunión íntima de Jehová es con los que le temen*”³⁵. ¿Y en qué consiste esta “*intimidad*”? En una relación estrecha con un Dios que el mundo no conoce, ni ve, ni se preocupa por disfrutar. Dios abriendo ante aquellos que le aman su mente divina, sus pensamientos, sus planes, sus caminos: “*Sus caminos notificó a Moisés*”³⁶. Sí, y de qué manera, hasta el extremo, pues cosas que fueron escondidas a los ángeles³⁷ ahora nos son anunciadas a nosotros, sus amigos. Dios desea que le conozcamos, y por medio de su Palabra y Espíritu se revela y manifiesta abiertamente ante nosotros. ¡Ah! No es por tanto su voluntad si no le conocemos, es nuestra insensibilidad y descuido!

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“Under the shadow of the Almighty”, 1867

El que habita al en el lugar secreto del Altísimo. Por lugar secreto quiere decir aquí un lugar de refugio al abrigo de las tormentas del mundo y bajo la protección secreta de la providencia divina que cuida de todos sus hijos. Algunos autores ven también en este lugar “*al abrigo del Altísimo*”, la formidable fortaleza o castillo de la defensa divina, a la que su pueblo corre presuroso cuando es perseguido por sus enemigos, del mismo modo que los animales silvestres corren a su cueva o madriguera en busca de protección cuando el cazador los persigue y los perros se les acercan. Aclarado el significado de lo que el profeta denomina “*abrigo del Altísimo*”, (nuestra morada en virtud de la confianza que tenemos depositada en él), aprendamos que en nuestros problemas debemos ante todo refugiarnos en Dios, buscando su ayuda únicamente y sometiéndonos a los designios su providencia (...) Lo que traducimos por “*habita*”, quiere decir “*asentarse, establecerse*”; de lo que deducimos que nuestra estancia en el lugar secreto de Dios debe de ser algo permanente, hemos de asentarnos y establecernos en ella; es decir, hacer de ella nuestro lugar de residencia habitual, nuestro hogar. Aprendamos, por tanto, que los hijos de Dios no deben entrar el *lugar secreto* de Dios en calidad de invitados o huéspedes temporales en una posada, sino como residentes en su propia vivienda; lo que implica que deben confiar igualmente en Dios en todas las circunstancias, en la abundancia y en la necesidad; en la salud y en la enfermedad, lo mismo cuando se seca su raíz³⁸ que cuando florecen.³⁹

ROBERT HORN [1565-1640]

El que habita al abrigo del Altísimo.

1. “*El que habita*”. Esto es, “mora, reside, permanece”. Se aloja seguro y sosegado.

2. “*El que habita al abrigo*”. Esto es, mora “bajo la sombra”. Una sombra que cubre y favorece, que refresca y protege.

3. “*El que habita al abrigo del Altísimo*”. Esto es, mora bajo la sombra “del Omnipotente”. Del Dios poderoso, del Dios de los cielos, del Dios cuyo nombre es *El Shaddai*, Todopoderoso, Todosuficiente.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Morará. El término hebreo que nuestras versiones traducen aquí por “*morar*” es *yōšēb* de *yashab* y significa “pasar la noche”⁴⁰. Tiene por tanto un sentido de permanencia constante y reposada de los justos bajo el auxilio y protección de Dios. Pero este auxilio y protección de Dios no es como una choza en un melonar o un cobertizo en un viñedo,⁴¹ que es destruido y desaparece en un momento; o como una tienda plantada en el desierto y abandonada repentinamente por el caminante.⁴² Es una torre fuerte,⁴³ un hogar paternal, el hogar del Padre más rico y poderoso, donde transcurre toda nuestra vida disfrutando de lo mejor. “Pasar la noche” denota también seguridad y descanso en tiempo de oscuridad, de tentaciones y desastres. Abraham pasó la noche con Dios, cuando éste le predijo las aflicciones de sus descendientes en Egipto y su liberación.⁴⁴ Pero antes Dios le había dicho también “*No temas, Abram; yo soy tu escudo*”. Y después, llevándole fuera, le mostró el brillo intenso de las estrellas diciéndole: “*Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia*”⁴⁵.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*Psalmorum Davidicorum Analysis in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem : adjungitur commentarius amplissimus*” 1645

Bajo la sombra. Es probable que este versículo aluda a los símbolos místicos y asombrosos del Arca del Pacto.⁴⁶ En las ceremonias de la antigua ley mosaica, únicamente el sumo sacerdote podía entrar, y sólo una vez por año, al lugar santo donde se alojaban los emblemas de la gloria y la presencia divina.⁴⁷ Pero bajo la actual dispensación de claridad y misericordia, todo creyente verdadero puede osar a penetrar abiertamente en el lugar santísimo. Y por tanto, todo aquel que habita en el lugar secreto de oración y constante comunión con el Dios de salvación, descubrirá que la misericordia y los cuidados divinos se derraman sobre él de manera constante, día tras día, para su protección y solaz.

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Bajo la sombra del Omnipotente. Una expresión que transmite un sentido de cercanía o proximidad extraordinaria, pues para que la sombra de otra persona se proyecte sobre nosotros, hemos de estar muy cerca.⁴⁸ ¿Cabe imaginar otra expresión más acertada y hermosa para describir la *presencia constante* de Dios en sus escogidos?: “*Morarán bajo*

su sombra". En la hermosa alegoría de Salomón en el Cantar de los Cantares aplicada a la Iglesia, hablando ésta en calidad esposa de su especial comunión con Cristo, dice refiriéndose a él: "*Bajo la sombra del deseado me senté*"⁴⁹. "*Me senté*", es decir, no deseosa de partir sino ansiosa de permanecer allí, bajo su sombra para siempre. Sólo quien elige habitar "*al abrigo del Altísimo*", morará "*bajo la sombra del Omnipotente*". Vemos por tanto que hay una condición y una promesa que van ligadas. La condición es que "*habitemos al abrigo*", y la promesa es que si lo hacemos, "*moraremos bajo la sombra*". Verlo desde esta perspectiva es de suma importancia. Pues cuando tenemos claro en nuestra mente que es una bendición *prometida*, empezamos a entenderla como un don, es decir, algo por lo cual debemos orar pidiéndolo con fe y que es impartido a través de los medios designados por Dios. ¡Ah, qué tremenda esperanza despierta y aviva *esto* en nosotros! Mi débil corazón, inestable, errabundo y siempre vacilante, incapaz de mantener el curso por sí mismo durante dos días consecutivos, debe buscar y obtener su perseverancia en Dios, no en su propia fortaleza. Es Dios quien, apegándose, lo sostendrá en su búsqueda de firmeza y determinación. No somos nosotros quienes nos aproximamos y aferramos a Dios, es Dios quién nos busca y se mantiene cercano a nosotros.⁵⁰

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

"*Under the shadow of the Almighty*", 1867

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Hemos escuchado acerca de un venado que corría libre por todas partes sintiéndose seguro porque llevaba colgado del cuello un letrero que decía: «No te atrevas a tocarme, pertenezco al César». Los hijos de Dios comparten esa misma situación, estén donde estén, sea cual sea la circunstancia siempre están seguros, incluso en medio de leones, osos, serpientes, fuego, agua, truenos y tempestades; porque están bajo la sombra del Señor, una sombra que todas las criaturas de la creación reconocen y reverencian.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

"*Explanatio in Psalmos*", 1615

Vers. 1, 4, 9. Escuchad bien todos aquellos que sois presa fácil de temores a causa de algún peligro: abandonad de inmediato todos los medios humanos de protección, las consultas preocupadas y los elaborados planes mundanos, y habita en la Roca imperturbable del poder y providencia de Dios. Acudid a Dios cual palomas que anidan en las hendiduras de las peñas; habita por fe en la Roca eterna, anida en ella, y haced de ella vuestro cobijo seguro. Pero, ¿esto cómo se consigue?, seguramente os preguntéis, ¿cuál es el camino para lograrlo? Poned en funcionamiento vuestra fe, para que ella haga de Dios la respuesta a todos vuestros problemas; lanzaos en manos de su poder y providencia con un espíritu resuelto y dispuestos a descansar plenamente en él dejando en sus manos vuestra seguridad, venga lo que venga y suceda lo que suceda. Y el mejor ejemplo de esto lo encontramos en este Salmo (91:1): "*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente*"; es decir, estará seguro, a salvo de toda clase de peligros y temores. ¡Cierto —exclamaréis sin duda—, al abrigo del Altísimo cualquier temor carece de sentido! Pero, ¿acaso puede un ser humano "*habitar*" al abrigo del Altísimo, penetrar en su lugar secreto, parapetarse en su torre fuerte? La respuesta la

encontramos en el versículo siguiente de este mismo Salmo (91:2): “*Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío*”. Dice el profeta: no sólo afirmo que Dios es *un refugio* seguro, sino que además afirmo también que es *mi refugio* personal: “*Diré yo al Señor*”, lo que equivale a decir: “Pondré mi fe a trabajar para descargar en Dios todo mis problemas, amparándome en él de modo absoluto en todo lo relativo a mi seguridad”. Y ved a continuación lo que sucede (91:3,4) como resultado de poner la fe en marcha: “*Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.*” Así de confiado se muestra el salmista de que, en base a la decisión que ha tomado, su seguridad está garantizada. Nuestra seguridad no descansa únicamente en el hecho de que Dios sea refugio y habitación, sino en que al haber “*puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada*”. Se hace evidente, pues, que nuestra seguridad consiste “en poner a Dios por nuestra habitación”; y la única manera factible de poner a Dios por nuestra habitación, es lanzarnos plenamente y sin reservas, por medio de la fe, en brazos de su poder y providencia.⁵¹

JEREMIAH DYKE [1584-1639]

“*The Righteous Man’s Tower*”, 1839

Vers. 2. *Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré.* [Dice a Jehová: *Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confío.* RVR77] [Yo le digo al Señor: «*Tú eres mi refugio, mi fortaleza, el Dios en quien confío.*» NVI] [Diré yo al Señor: *Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confío.* LBLA]

Diré yo al Señor: Refugio mío y fortaleza mía. Personalizar las promesas divinas es la mejor sabiduría. Y hacer nuestras las verdades espirituales apropiándonos de ellas mediante nuestra fe personal es una gran virtud. Decir del Señor que es “*un refugio y fortaleza*”, es de consuelo pobre y limitado, mientras que afirmar categóricamente que es “*refugio mío y fortaleza mía*”, es la esencia de todas las consolaciones. Cuando los creyentes abren la boca para hablar de Dios, han de hacerlo siempre en primera persona, para afirmar “*Diré yo al Señor*”. Porque esta afirmación, aunque aparentemente osada, honra a Dios y a su vez anima a otros a buscar la misma confianza. Los seres humanos tenemos tendencia a exponer nuestras dudas, e incluso a jactarnos de ellas. Incluso hay hoy en día muchos que pretenden tener cultura y capacidad, y que se vanaglorian en proyectar sus dudas y sospechas sobre todas las cosas. Es por tanto obligación del verdadero creyente hablar alto y claro, testificando abiertamente su fe y expresando públicamente su justificada confianza en su Dios, con amabilidad y corrección, pero con decisión y coraje. Dejemos que los demás digan y cuestionen lo que se les antoje, nosotros limitémonos a proclamar como el salmista, que el Señor es “*nuestro refugio*”⁵². Recordemos, no obstante, que hemos de ser consecuentes, y que aquello que afirmamos con palabras debemos probarlo con nuestros hechos, lo que decimos con la boca ha de tener reflejo en nuestras acciones; esto implica que ante cualquier dificultad, en lugar tratar de buscar ayuda en cualquier brazo humano,⁵³ debemos volar de inmediato hacia el Señor que es nuestro amparo. El pájaro vuela a los matorrales y la zorra se desliza apresuradamente a su madriguera, toda criatura acude a su refugio habitual ante la menor amenaza; así también nosotros, ante el mínimo temor debemos volar de inmediato a Jehová, el Eterno, Protector

de los que son suyos. Y una vez bajo su amparo, regocijémonos en saber que nuestra posición es inexpugnable, porque él no sólo es nuestro *refugio*, sino también nuestra *fortaleza*. No hay foso, portón, puente levadizo, muro, bastión, almena o torre de defensa que pueda proporcionarnos mayor seguridad que los atributos divinos del Señor de los Ejércitos cuando nos envuelven con su poder. ¡Comprobad cómo el Señor es mucho mejor que murallas y almenas en el día de la angustia! Nuestro baluarte desafía todas las huestes infernales confabuladas. Enemigos de toda naturaleza, materiales e inmateriales, se estrellan por igual y quedan paralizados en su furia y rapiña cuando el Señor de los Ejércitos se sitúa entre nosotros y ellos; y las fuerzas del mal se ven obligadas a retirarse de inmediato. Murallas y paredes son ineficaces a la hora de aislarnos de la pestilencia, pero el Señor sí puede hacerlo.

Mi Dios, en quien confío. Por si no hubiera sido suficiente afirmar que Dios es su refugio y fortaleza, añade “*mi Dios, en quien confío*”. Más no se puede decir. “*Mi Dios*”, implica todo y más de lo que nuestro corazón entienda como vía de seguridad. Es por tanto del todo apropiado que añada “*en quien confío*”, puesto que negar al Todopoderoso una confianza ciega sería una maldad intencionada y un insulto injustificable. Quien habita tras los muros de una fortaleza inexpugnable, es natural que confíe en ella y se sienta seguro. ¿Y no habrá de experimentar alivio en su alma, reposar tranquilo y sentirse seguro quien sabe que habita en Dios? ¡Ojalá fuéramos capaces de adoptar esta resolución del salmista y hacer nuestras sus palabras! Un día decidimos confiar en Dios, sigamos confiando en él, sean cuales sean las circunstancias. Si nunca nos ha fallado ¿qué razones tenemos para dudar? ¿Por qué habremos de albergar ahora sospechas? Para la naturaleza caída, confiar en el hombre es algo natural; confiar en Dios debería serlo igualmente para la naturaleza regenerada. Teniendo como tenemos toda suerte de razones y garantías para la fe, deberíamos ser capaces de depositar nuestra confianza en él sin vacilaciones ni fluctuaciones. Amado lector, ora implorando la gracia de poder exclamar: “*Mi Dios, en quien confío*”.

C. H. SPURGEON

Tú eres mi refugio, mi fortaleza, mi Dios en quien confío.

1. *Mi refugio.* Dios es nuestro “*refugio*”. Quien se jacta de ser beneficiario de un refugio, es evidentemente alguien que se ve en la necesidad de huir. Un refugio es un lugar de retiro escondido y tranquilo, a cubierto de un enemigo que nos persigue. Y ciertamente hay infinidad pruebas, tentaciones, y enemigos de los cuales lo mejor que puede hacer el cristiano es huir, ya que no puede hacerles frente, son demasiado fuertes para él. Y lo más sabio en tales casos es huir al refugio del lugar secreto de su Dios, ponerse “*al abrigo del Altísimo*” y descansar “*bajo la sombra del Omnipotente*”. En tales situaciones, “*su fortaleza está en quedarse quieto*”⁵⁴ y reposar en *refugio* tan seguro.

2. *Mi fortaleza.* El salmista afirma, además, que Dios es su “*fortaleza*”. Aquí la idea cambia por completo. Ya no se refiere ya a un lugar escondido y pacífico, un aislamiento de reposo y solaz, sino a un lugar de combate; una torre defensiva, visible, fuerte, preparada para resistir los ataques de los enemigos; prevenida, apertrechada y capaz de hacerles frente a todos. Dios es un Amigo que suple todas las carencias de nuestra naturaleza humana y colma todas nuestras necesidades de reposo y de defensa. Por tanto,

cuando nos sentimos débiles y flaqueamos, incapaces de afrontar el embate y fragor de la batalla, intentando repeler el pecado con dificultad y afrontar la aflicción y la ira de los hombres con arduos esfuerzos, él se erige en nuestra fortaleza, nuestra torre fuerte, desde la cual podemos defendernos sin que ningún mal nos alcance.

3. *Mi Dios*. Finalmente el salmista, a modo de sumario, exclama: “*Diré yo al Señor: Tú eres mi Dios*”. ¿Se había olvidado de algo en sus descripciones anteriores? Por si a caso, las agrupa ahora a todas en una sola expresión: *Tú eres mi Dios*. Eso lo resume y atribuye cualquier adscripción de honor, gloria y poder al “*Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*”⁵⁵. Al tratar de describir en qué manera el Señor ha sido para él refugio y fortaleza en todo momento; al rememorar las dulces experiencias vividas de comunión con él y expresar con el mayor énfasis posible su amor, reverencia, confianza, obediencia y relación filial con su Señor; le faltan las palabras, y sólo es capaz de pronunciar una única expresión. Más, oh, ¡qué sublime expresión!: *Tú eres mi Dios*.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

Mi Dios. Sí, tú eres mi Dios, y lo eres de manera muy especial. En primer lugar y en lo que a ti mismo respecta, por las muchas bondades que me has concedido y me concedes. En segundo lugar, y en lo que a mi respecta, por el amor y la reverencia tan particulares con que me aferro a ti.

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“*Illvstris Psalmorum Davidicorum Nusquam a recepto Sacrae Scripturae sensu recedens, mireq[ue] veluti Gemma clarissima resplendens Explanatio*”, 1600

Vers. 2-4. Si nos atemorizan la severidad y justicia de Dios, el Señor se ofrece él mismo *cual ave con sus alas extendidas* para acoger debajo al suplicante (91:4).

Si nos persiguen enemigos demasiado fuertes, el Señor nos abre su seno a modo *refugio* (91:2).

Si súbitamente nos vemos atacados, se transforma en fortaleza (91:2).

Si somos perseguidos y asediados, se convierte en *lugar secreto*; si la persecución arrecia, nos ofrece su *sombra*; y si los gobernantes y poderosos se vuelven contra nosotros, se interpone en su cualidad de *Omnipotente y Todopoderoso Salvador* (91:1).

Si nuestros adversarios son astutos cual hábiles cazadores, el Señor nos promete prevenir y destruir sus trampas (91:3). Cualquiera que sea el mal que se cierna sobre el creyente con el propósito de destruirlo, de día o de noche, abierta o secretamente, el Señor lo anticipa y le libra del mismo a tiempo.

Si alguien siembra de piedras, obstáculos y tropiezos nuestro camino el Señor, con medios para solucionarlo, sus siervos, sus ángeles, siempre dispuestos y preparados para evitar que el creyente tropiece: “*Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti para que te guarden*” (91:11); y no a un solo ángel, sino a todos, a un buen número de ellos.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Vers. 3. *El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora.* [Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. RVR77] [Sólo él puede librarte de las trampas

Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

del cazador y de mortíferas plagas. NVI] [Porque Él te libra del lazo del cazador y de la pestilencia mortal. LBLA]

Él te librará del lazo del cazador. No cabe la menor duda que nos librará del lazo del cazador. Pues no hay complot posible, por sutil que sea, que aspire a tener éxito contra aquellos que están bajo vigilancia de los ojos de Dios. Somos débiles e incautos cual pobres pajarillos,⁵⁶ y susceptibles de ser atraídos con engaño a nuestra destrucción por enemigos astutos. Pero si habitamos cerca de Dios, él cuidará de que ni aún el más ladino engañador pueda entramparnos.

“Satanás, el astuto cazador que embelesa y traiciona a las almas indefensas de mil maneras distintas...”⁵⁷

acabará frustrado en todos aquellos casos en los que su posible presa disfruta de la privilegiada y honorable condición de habitar en el lugar santo del Altísimo.

*Y de la peste destructora.*⁵⁸ Aquel que es Espíritu puede fácilmente protegernos de los malos espíritus; Aquel que es misterio puede rescatarnos de los peligros más misteriosos; Aquel que es inmortal puede librarnos de las enfermedades más letales. Hay una modalidad de pestilencia que resulta especialmente funesta: la del error; pero si permanecemos en estrecha comunión con el Dios de verdad, seremos inmunes a ella. Y otra extremadamente letal: la del pecado; pero si moramos al lado de Aquel que es tres veces santo, es inviable que acabemos infectados. Pues hasta de la pestilencia física, de la enfermedad, logrará nuestra fe inmunizarnos si somos capaces de permanecer moral y espiritualmente en el plano superior donde habita Dios, sentir paz interior, caminar sosegadamente, y mostrarnos dispuestos a arriesgarlo todo por amor al deber. La fe infunde ánimo al corazón manteniéndolo a salvo del miedo; y todos sabemos que en épocas de pestilencia, el miedo es más dañino y letal que la propia plaga. Ciertamente hay excepciones, no estamos protegidos de la enfermedad y la muerte de manera axiomática en todos los casos, pero cuando en una persona se dan las características descritas en el versículo primero de este salmo, sin duda protegerán su vida allí donde otros sucumben. Y si a menudo los creyentes no disfrutamos de tal protección es porque no vivimos lo suficientemente cerca de Dios, y en consecuencia, no tenemos la confianza necesaria en la promesa. Este tipo de fe no es concedida a todos los creyentes, pues hay importantes diferencias en los niveles de fe de cada uno. No es, por tanto, sobre el colectivo general de todos los creyentes que versa aquí el canto del salmista, sino tan sólo sobre aquellos que habitan al abrigo del Altísimo, en su lugar secreto. Muchos de nosotros, por desgracia demasiados, somos débiles en la fe, y con frecuencia confiamos más en el contenido de un frasco o en una píldora, que en el poder sanador del Señor dador de la vida. Y si morimos presas de la pestilencia como los que no creen, es porque nos comportamos exactamente igual que ellos, no permitiendo que la paciencia en la fe tomara posesión de nuestras almas.⁵⁹ Pero aún en estos casos sigue habiendo una diferencia marcada; y es que muy a pesar de que nos infectamos como ellos y sucumbimos como ellos, por la misericordia divina, nuestra muerte es bendita,⁶⁰ y acabamos bien, porque partimos para estar con el Señor eternamente. Para el creyente, las pestilencias y enfermedades infecciosas no son algo repulsivo y funesto, son más bien mensajeros del cielo.

C. H. SPURGEON

Él te librará del lazo del cazador. ¿Acaso somos animales salvajes para que el salmista utilice este lenguaje? Algo en común con las bestias tenemos: “*Mas el hombre, en su vanagloria, no entiende nada, es como las bestias que perecen*”⁶¹. Ciertamente los seres humanos son como las bestias, ovejas extraviadas sin pastor, ¿de qué te vanaglorias tú, hombre, necio aprendiz de nada? No eres más que una presa de caza, para la cual las trampas del cazador están ya preparadas y dispuestas. ¿Pero quiénes son estos cazadores? Ciertamente, los más ruines y malignos, los más astutos y crueles. Unos cazadores que no hacen sonar el cuerno a fin de que nadie pueda escuchar su sonido e intuir dónde se encuentran, sino que disparan sus flechas contra el inocente desde lugares ocultos. Y si sabemos quiénes son las presas y quiénes son los cazadores, nos queda por averiguar ¿cuál es el lazo, en qué consiste la trampa? No pretendo inventarme cosas ni filtrar como cierto algo cuestionable. Pero el apóstol Pablo, que no ignoraba las artimañas de tales cazadores, nos habla muy claramente de la naturaleza de este lazo. Dinos pues, bendito apóstol, ¿cuál es esa trampa del diablo de la cual toda alma fiel se regocija en ser librada? “*Porque los que quieren enriquecerse (¿en este mundo?) caen en tentación y lazo, (¿del diablo?)*”⁶². ¿Acaso las riquezas de este mundo no son lazo del diablo? ¡Y qué pocas personas encontraremos que puedan jactarse de estar completamente libres de semejante red! Por el contrario, cuántas se lamentan de no estar lo suficientemente atrapadas en sus mallas, y se desvelan y afanan con todas sus fuerzas para involucrarse más y más en ella. De modo que aquellos que lo habéis dejado todo para seguir al Hijo del Hombre, que no tenía donde recostar su cabeza,⁶³ regocijaos y decid: “*Él me ha librado del lazo del cazador*”.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

Y de la peste destructora. Lord Craven⁶⁴ residía en Londres durante la época en la que la peste causó estragos en la ciudad. Su casa se hallaba en el área conocida como *Craven Buildings*. Pero al extenderse la plaga decidió abandonar la ciudad y trasladarse al campo. Tenía ya el carruaje dispuesto a la puerta, su equipaje listo para cargar, y todo a punto para emprender la marcha. Pero mientras atravesaba el vestíbulo con el sombrero puesto, el bastón bajo el brazo, y colocándose los guantes para subir al carruaje, escuchó que el muchacho negro que le servía de postillón⁶⁵ decía a otro criado: “Imagino que el señor se marcha de Londres para evitar la plaga porque su Dios vive en el campo y no en la ciudad”. El muchacho dijo esto sin ninguna mala intención, en la pura simplicidad de su corazón y escasos conocimientos, convencido de que hay diversos dioses. Sin embargo, estas palabras conmocionaron sensiblemente a Lord Craven, por lo que se detuvo en seco. “Mi Dios –discurrió el aristócrata– vive en todas partes, y si su voluntad es preservarme puede hacerlo tanto en la ciudad como en el campo. Voy a quedarme donde estoy. Este muchacho, en su ignorancia, me ha predicado un sermón muy útil. ¡Señor, perdona mi incredulidad y mi falta de confianza en tu providencia, que me llevaba a intentar escapar de tu mano!” Dio orden inmediata de que desengancharan los caballos del carruaje, de volver a entrar el equipaje en la casa, y se quedó en Londres donde fue especialmente útil a sus vecinos enfermos. Y no enfermó de peste.

JOHN WHITECROSS

“*Anecdotes illustrative of select passages*”, 1831

Vers. 3-6. El término “peste” o “pestilencia”, según se traduce en nuestras versiones, significa en sus orígenes y entre otras cosas “hablar en público”; pues la peste es algo que habla públicamente y en voz alta proclamando la ira de Dios contra un pueblo. Drusius⁶⁶ la identifica con la misma raíz, pero relacionándola con la idea de “decretar”, pues las pestes no son algo casual, sino más bien algo que se decreta en el cielo; y Kirker considera que se la denomina así porque “sigue un orden”, y no perdona ni a grandes ni pequeños. La raíz hebrea *deber* significa “destruir, cortar de raíz”, y es posible que la idea de “plaga” o “pestilencia” encuentre en ello su sentido. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* la traduce como Θάνατος, “muerte”, ya que por regla general es lo que implica y se relaciona con la idea y el nombre de *Muerte*, que va sentada en un caballo amarillo y le es dada potestad para matar “*con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra*”⁶⁷, texto que hace referencia al libro de Ezequiel donde se menciona concretamente el término pestilencia: “¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?”⁶⁸. Es posible también que el término *pestilencia* proceda de una palabra que significa “contaminar, echar a perder, arrasar”, según se desprende del texto de 2ª Samuel⁶⁹ donde setenta mil murieron en tres días; y va relacionado también con *nakah* que significa “golpear duramente, herir”, porque golpea de repente y hiere mortalmente, como vemos en Números: “*Voy a enviarles una plaga que los destruya, pero de ti haré un pueblo más grande y fuerte que ellos*”⁷⁰. Se trata de un juicio y castigo muy doloroso, que aquí en el Salmo 91:3 se califica en hebreo de *middeber*, “pestilencia”, “*peste repulsiva*” según traduce la versión inglesa, porque es infecciosa y contagiosa; la versión francesa traduce como peste “*dangereuse*”, es decir, peste “*peligrosa o funesta*”, porque pone en peligro la vida de todos aquellos que se le acercan. Musculus⁷¹ traduce “*a peste omnium pésima*”, “de la peor de todas las pestes”. Y otros “*la peste dolorosa*” o “*la peste del infortunio*”, porque acarrea todo tipo de aflicciones y desgracias a cualquier lugar o persona a la que se aproxima, es por sí misma un mensajero nefasto de dolor, temor, pesar, aflicción, desolación, terror y muerte.⁷²

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]

“*Exposition of the prophet Ezekiel, with useful observations thereupon*”, 1846

Vers. 4. *Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.* [Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. RVR77] [Pues te cubrirá con sus plumas y bajo sus alas hallarás refugio. ¡Su verdad será tu escudo y tu baluarte! NVI] [Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas hallas refugio; escudo y baluarte es su fidelidad. LBLA]

*Con sus plumas te cubrirá,*⁷³ *y debajo de sus alas estarás seguro.* ¡Qué maravillosa expresión! Si no hubiera sido escrita por un hombre inspirado, podríamos considerarla al borde de la blasfemia, pues ¿quién puede atreverse a utilizar semejantes términos y jugar poéticamente de ese modo con las palabras aplicándolas a Jehová, al Dios infinito? Pero siendo que él mismo las ha autorizado, incluso las ha dictado, estamos ante una contemporización y condescendencia trascendente que debemos admirar y adorar. ¿Habla el Señor aquí de sus plumas⁷⁴ como si se describiera a sí mismo semejante a un ave? ¡Quién no es capaz de ver en esta expresión un amor incomparable, una ternura divina sin

par, que debería arrullarnos y atraernos tanto como ganar nuestra confianza! Así como la gallina cubre sus polluelos, así el Señor protege las almas que moran en él; agazapémonos, pues, y acurruquémonos bajo sus alas en busca de seguridad y consuelo, ya que tanto los halcones que merodean silenciosos por los aires como las serpientes que se deslizan sibilinas por la tierra resultan inofensivos por igual cuando anidamos tan cerca del Señor.⁷⁵

¡Su verdad será tu escudo y tu adarga!⁷⁶ Su fidelidad y la veracidad de sus promesas serán mi escudo y adarga. Los que confían en el Señor tienen una doble armadura. Disponen de escudo y de adarga, es decir, además del escudo visten de una gruesa cota de malla que les rodea todo el cuerpo, tal es el sentido y fuerza de la palabra “*adarga*”⁷⁷. La verdad más eficaz a la hora de interceptar y sofocar dardos encendidos que el mejor escudo, y más efectiva que la mejor cota de malla a la hora de parar golpes de espada. Acudamos a la batalla equipados con esa armadura y estaremos a salvo aún en lo más encarnizado del combate. Siempre ha sido así y seguirá siéndolo hasta el día glorioso en que alcancemos finalmente pisar la tierra de paz perfecta. Y aún allí, rodeados de «querubines⁷⁸ *luciendo sus cascos y serafines⁷⁹ empuñando sus espadas*»⁸⁰ cabe decir que no vestiremos otro ornamento, pues la verdad de Dios seguirá siendo nuestra adarga.

C. H. SPURGEON

Con sus plumas te cubrirá. Las alas de Cristo sirven a la vez para sanar y para esconder, para curarnos y para protegernos. El diablo y sus huestes devorarían a los siervos de Dios muy pronto y con suma facilidad de no ser porque el Señor coloca alrededor de los suyos una guardia invencible y los cubre con las plumas doradas de su protección.⁸¹

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Godly Man’s Picture*”, 1666

Con sus plumas te cubrirá. Esta promesa se entiende para esta vida presente, ya que la promesa equivalente para la vida venidera ¿quién es capaz de explicarla? Si la esperanza del justo es felicidad, y una felicidad tal que ninguna cosa en este mundo es digna de ser comparada a ella, ¿en qué consistirá o qué será en sí misma? Fuera de tus ojos, oh Señor, no hay quien haya visto lo que tú has preparado para aquellos que te aman. Pues ya ahora bajo tus alas recibimos cuatro bendiciones: Bajo tus alas permanecemos *ocultos*; bajo tus alas estamos *protegidos* de ataques de halcones y milanos, que son las potestades del aire;⁸² bajo tus alas nos *refresca y revitaliza* una sombra saludable librándonos del calor abrumador del sol; y bajo tus alas somos *alimentados y acariciados*.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.

*Sus plumas formarán una mullida cama,
en la que descansarás plácidamente.
Desplegará sobre tu cabeza sus alas,
alas de la verdad, que cual escudo
alejaron todos los temores de la noche
y todos los dardos disparados en el día.*⁸³

THOMAS CARYL

Escudo y adarga es su verdad. La verdad, es decir, la Palabra de Dios, es el escudo y defensa que debemos oponer a todos los peligros que nos acechan. Mientras la mantengamos en alto desviando con ella dardos y espadas, jamás seremos derrotados.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from L to C”, 1655

Vers. 5. *No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día.* [No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día. RVR77] [No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día. NVI] [No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día. LBLA]

No temerás el terror nocturno. Somos criaturas tan frágiles que vivimos en peligro constante de día y de noche; y tan pecadoras que en cualquier momento podemos caer víctimas del miedo. En consecuencia, esta promesa que nos garantiza protección no sólo del peligro en sí mismo, sino también del miedo que podamos sentir por su causa, nos aporta la mejor de las bendiciones del cielo. La noche es la hora predilecta de todos los horrores, un período en el que los temores andan sueltos como animales de presa o espectros surgidos de entre las tumbas; la hora en la que nuestros miedos convierten lo que debería ser nuestro dulce período de descanso en un tiempo de horror y tragedia, en el que aún sabiendo que los ángeles abarrotan nuestros dormitorios, soñamos con demonios y quimeras aterradoras del infierno. ¡Bendita sea, pues, esa comunión con Dios que nos hace inmunes a los terrores nocturnos y espantos surgidos de las tinieblas! Vernos libres de nuestros temores es ciertamente una bendición indescriptible, ya que por cada sufrimiento que padecemos consecuencia de un daño real y concreto, somos atormentados por mil aflicciones imaginarias, temores ficticios en nuestra mente. La sombra iluminadora del Omnipotente elimina toda penumbra de sombras de la noche; y una vez a cubierto bajo las alas divinas, poco nos importa cuántos terrores alados puedan pulular cruzando los aires de un lado a otro de la tierra.

Ni saeta que vuela de día. Sabemos que enemigos astutos y traicioneros permanecen emboscados y ocultos en todas partes, y que apuntan con sus dardos mortíferos directo a nuestro corazón. Pero no les tememos ni contamos con razón alguna para hacerlo. No existe flecha capaz de destruir a los justos, porque el Señor ha dicho que: “*Ninguna arma forjada contra ellos prosperará*”⁸⁴. Todos aquellos han hecho del Señor su refugio y en consecuencia han renunciado a utilizar en momentos de peligro extremo armas físicas y materiales en su defensa, han sido siempre protegidos y preservados. Y los anales de la historia de los Cuáqueros lo testifican y son buena prueba de ello. Aunque la idea fundamental del salmista probablemente sea la de protección espiritual: los que caminan por fe serán protegidos de ataques cobardes y maliciosos, de astutas herejías, y ante tentaciones repentinas serán librados del mal. El día plantea tantos peligros como la noche; por los aires vuelan silenciosamente flechas envenenadas más mortíferas que las de los aborígenes,⁸⁵ y caeremos irremisiblemente víctimas de su impacto a menos que busquemos adarga en nuestro Dios. ¡Creyente, habita bajo la sombra del Omnipotente, y ten la certeza de que ni uno solo de los arqueros del enemigo logrará destruirte! Podrán dispararte e incluso herirte gravemente, pero tu baluarte se mantendrá intacto, permanecerás protegido en su fortaleza. Y cuando la aljaba de Satanás esté vacía, a pesar de toda su astucia y

crueldad, tú seguirás ileso; sí, sus dardos quebrados te servirán de trofeos para probar la verdad y el poder del Señor tu Dios.

C. H. SPURGEON

No temerás el terror nocturno. El remedio definitivo contra todos los temores que nos atormentan es la fe en Dios. Muchas son las cosas, y algunas terribles, que le pueden suceder al ser humano aún en aquellos momentos en los que piensa estar más seguro, en especial durante la oscuridad de noche; pero aquí el Señor nos ordena que no sintamos ante ello temor alguno: “*No temerás el terror nocturno*”. Muchos son también los accidentes que pueden ocurrir al ser humano en pleno día, muy a pesar de estar vigilante y constantemente en guardia; pero el Señor desea que el creyente permanezca confiado de que no recibirá daño alguno: “*Ni saeta que vuele de día*”. Muchas son las calamidades que caen repentinamente sobre los seres humanos sin que las puedan predecir ni sepan cómo les han sobrevenido; pero el Señor garantiza al creyente que tales peligros no le afectarán: “*Ni pestilencia que ande en oscuridad*”. También están sujetos los seres humanos a otro tipo de calamidades que sí pueden predecir y caen sobre ellos abiertamente, tales como las guerras y ataques de enemigos u opresores; el Señor desea que ante tales situaciones, el creyente permanezca confiado de que no recibirá daño alguno: “*Ni mortandad que en medio del día destruya*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

No temerás el terror nocturno. Los justos no solo están a salvo de los peligros, sino que están a salvo también del temor que estos infunden; el miedo no llega a rozarles siquiera. El salmista no dice aquí: “*no caerás prisionero*”, sino más bien: “*no sentirás temor a ello*”. Ciertamente, esta suerte de confianza y tranquilidad de mente ante situaciones tan destructivas como las que el salmo describe no cabe atribuirle a poderes naturales, ya que el miedo a todo aquello que sea dañino y mortal, en especial de algo que golpea de forma visible y destruye repentinamente, es algo natural en todos los seres humanos, ya que han sido implantado en ellos por el Dios autor y creador de la naturaleza. El salmista junta en su poema ambas cosas de manera sublime, afirmando primero que: *No sentirás temor*, y añadiendo a continuación *del terror nocturno*. Con ello, reconoce y confirma que esta enfermedad, la del miedo, es la más terrible que padece la naturaleza humana; y afirma a la vez que él se sentirá seguro y libre de ella, pero únicamente debido a su confianza en la protección divina, que le garantiza que no le afectará ninguno de esos males que por ley natural hacen temblar a la naturaleza humana sólo con pensar en ellos. En consecuencia y a mi juicio, las personas que consideran que algo tan natural, común y generalizado como es el miedo y el terror, no es propio de hombres y por tanto no hay razón para considerarlo una calamidad para la raza humana, ni pertenecen a nuestra especie (*humani*) ni son personas pías. Está claro que ni estudian ni conocen la condición de la naturaleza humana, ni honran tampoco la bendición de la protección divina; dos cosas que el salmista hace aquí en plenitud.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

*No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuela de día.*⁸⁶ Esto no significa que seremos literalmente librados del peligro y la aflicción siempre y en todos los casos, sino que (así es nuestra confianza en Dios) estos revertirán siempre para nuestro bien.⁸⁷ Tal es el sentido también de las palabras de Isaías cuando escribe; “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti*”⁸⁸. Y de la misma forma hay que entender pasajes como el de: “*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento (...) con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación*”⁸⁹; o el que encontramos en Job: “*En seis tribulaciones te librará, Y aun en la séptima no te tocará el mal*”⁹⁰. Por tanto, y siempre que el texto bíblico se interprete correctamente, no hay fundamento para que ningún creyente concluya que va a ser librado de algún peligro en particular; y mucho menos aún para correr peligros deliberadamente partiendo de semejante aserción. Si se permite a los escritores terrenales el uso de eufemismos, hipérboles y otras figuras retóricas que son ornamento y belleza de cualquier idioma, y en el lenguaje humano tales figuras son siempre correctamente entendidas, ¿por qué no habrían de usarlas los escritores sagrados, cuyo mensaje iba dirigido a fin de cuentas también a seres humanos, y cuyo propósito al usar tales figuras y expresiones no era sino el de sacudirles y estimularles espiritualmente? Los autores clásicos de la antigüedad dijeron mucho sobre la protección y seguridad de la que disfrutaban las personas justas y rectas, y para probarlo me basta con citar a Horacio y su famosa Oda,⁹¹ en la que exclama “*Integer vitae scelerisque purus*”, “íntegro en la vida y puro de maldad”. Mucho más peligrosa y errónea es la actitud y las inferencias de algunos expositores de la Biblia con respecto a estas palabras del salmista, pues concluyen de ellas que nadie entre los santos puede resultar afectado por plagas o pestilencias; una aseveración no muy distinta a la antigua aserción de Lactancio⁹² cuando afirmaba que: “*Non potest ergo fieri, quin hominem iustum inter discrimina tempestatum atque bellorum coelestis tutela custodiat*”⁹³, es decir, que “ningún hombre justo perecerá en la guerra o a causa de una tempestad porque el cielo le custodia y protege”. De la lectura de estos textos del Salmo 91 muchos intérpretes deducen que en épocas de calamidades públicas los creyentes son preservados; lo cual, en un sentido, no deja de ser cierto; pero deberían añadir además, que en tales circunstancias, no todos los creyentes resultan librados, a fin de evitar juicios temerarios.

*The Westminster Annotations and Commentary on the Whole Bible*⁹⁴, 1657

Ni la flecha que vuela de día. En esta pasaje el término “*flecha*” o “*saeta*”⁹⁵ se refiere con toda probabilidad a la pestilencia. Los árabes describen la pestilencia comparándola a esta letal arma voladora. En “*Busbequiu’s Travels*”⁹⁶ encontramos el siguiente párrafo: «Mi deseo era trasladar mi residencia a otro lugar donde hubiera un ambiente menos contagioso y pudiera respirar un aire más limpio, pero recibí de Solimán, el emperador, un mensaje en el que me expresaba su perplejidad y me preguntaba qué era lo que pretendía decir con eso de “trasladar mi residencia a otro lugar”. ¿Acaso -se preguntaba el emperador- la peste no es la **flecha divina** que siempre alcanza su objetivo vaya uno donde vaya? Y si era la voluntad de Dios que me alcanzara aquí donde estaba, ¿cómo podía pensar que cambiando mi lugar de residencia lograría evitarla? ¿Acaso no está la

plaga dentro de mi propio palacio, –decía– y a pesar de ello no me ha pasado ni remotamente por la cabeza la posibilidad de cambiar mi residencia?»

Por su parte, Smith⁹⁷ en su obra “*Remarks on the Turks*” escribe lo siguiente: «Puesto que la peste –razonan ellos– es un dardo lanzado contra nosotros por el Dios Todopoderoso, ¿cabe imaginar que logremos escapar de sus efectos? ¿Hay posibilidad alguna de esconderse de su mirada o trasladarse más allá del alcance de su poder?» Y Herbert,⁹⁸ hablando del Curroon⁹⁹, dice: «Aquel año, su imperio fue herido por las flechas divinas de la peste, el hambre y otras catástrofes e infortunios hasta el punto que en los mil años anteriores no se recordaba algo tan terrible».¹⁰⁰

SAMUEL BURDER [1773-1836]

“*Scripture Expositor: “A New Commentary, Critical and Practical, on the Holy Bible”, 1809*

Vers. 5,6. Joseph Scalinger¹⁰¹ explica, en *Epis. 9*, estos dos versículos de la siguiente manera: «No temerás: (*mippahād*) “*al terror de la noche*”;¹⁰² (*mêhêš*) “*la flecha que vuela de día*”; (*middeber*) “*la peste que acecha al caer la tarde*”; (*miqqeteb*) “*ni mortandad que destruya al mediodía*”. En estos cuatro conceptos agrupa todos los males y peligros a los que es vulnerable el ser humano.¹⁰³ Y como sea que los hebreos dividían las veinticuatro horas del día en cuatro partes, básicamente, tarde, noche, mañana y mediodía, entiende el salmista que las horas de peligro se dividían también del mismo modo. Lo que está diciendo es “*que el hombre que habita al abrigo del Altísimo, que ha hecho de Dios su refugio*” está seguro y a salvo en todo momento, día y noche, a todas horas y de cualquier peligro.

VICTORINUS BYTHNER [1605-1670]

““*Lyra prophetica Davidis regis: sive analysis critico-practica psalmorum*”, 1664.

Vers. 6. *Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.* [*Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. RVR77*] [*Ni la peste que acecha en las sombras ni la plaga que destruye a mediodía. NVI*] [*Ni la pestilencia que anda en tinieblas, ni la destrucción que hace estragos en medio del día. LBLA*]

Ni pestilencia que ande en oscuridad. Envuelta en su mortaja y siempre tan misteriosa como su origen y su cura, la peste avanza sin ser vista matando con armas ocultas, cual enemigo que apuñala amparándose en la noche;¹⁰⁴ y sin embargo, aquellos que habitan en el Señor, no le tienen miedo. Nada hay más inquietante que el complot del asesino, porque se mueve furtivamente y puede caer sobre su víctima en cualquier momento asestándole un golpe bajo; así son también las pestilencias en sus momentos de auge, después de haber pisado la ciudad infectada, aunque haya sido tan solo por una hora, nadie puede prometerse a sí mismo quedar inmune; penetran en las casas sin que sus habitantes sepan cómo y su solo aliento es mortal. Con todo, aquellas almas selectas que habitan en Dios, vivirán por encima de toda preocupación aún en los lugares más contaminados, *no tendrán temor alguno a la “pestilencia que ande en la oscuridad”*.

*Ni mortandad que en medio del día destruya.*¹⁰⁵ Puede que una hambruna cause estragos en un país o una guerra sangrienta devore a sus habitantes; que el terremoto derribe sus hogares y la tempestad golpee sus costas, pero aún en medio de todo ello, el

hombre que habiendo contemplado el propiciatorio se ha refugiado bajo las alas divinas, permanecerá seguro y en perfecta paz. Los incontables días de horror y noches de terror son cosa de los demás mortales, porque tanto sus días como sus noches transcurren al lado de Dios, y en consecuencia, en absoluto sosiego y santa quietud. Su paz y seguridad no es algo ocasional, no va y viene según las circunstancias, no se levanta por la mañana y se pone con el sol, no depende de lo salubre del aire o de las defensas militares del país. Sobre la persona que es conforme al corazón de Dios, la peste no tiene poder destructivo ni la calamidad influencia nefasta alguna: porque la peste se mueve en las tinieblas, pero él habita en la luz ;¹⁰⁶ la destrucción devasta al mediodía, pero sobre él luce otro sol cuyos rayos traen restauración. No olvidemos que la voz que afirma “*no temerás*” es la voz del mismo Dios, y en tal afirmación empeña su palabra como garantía de la seguridad que disfrutaran todos aquellos que moran bajo su sombra. Y no sólo seguridad, sino también serenidad; pues no sólo no serán heridos, sino que no sentirán temor alguno de los males que les rodean, puesto que el Señor los protege.

*¡Él despliega la penumbra de sus plumas,
y con sus alas cubre tu cabeza;
blande su verdad a tu alrededor,
fuerte como una adarga u ornamentado escudo!
Ningún desaliento podrá causarte mella,
ni temor en la noche, ni flecha durante el día.*¹⁰⁷

C. H. SPURGEON

Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. La descripción convincente y acertada. Las enfermedades propias de los climas cálidos, y en especial en aquellos lugares donde la vegetación es exuberante y abundan los pantanos y humedales fangosos, como en las tierras salvajes descritas, vienen motivadas por una de estas dos causas: los vapores que se acumulan durante la *noche* y la virulencia de los rayos del sol al *mediodía*. La llamada “Beriberi de Ceilán”,¹⁰⁸ el cólera espasmódico,¹⁰⁹ las “fiebres de la jungla” en la India,¹¹⁰ así como la mayor parte de las fiebres que se dan en climas intertropicales, especialmente la que se conoce como “fiebre amarilla”,¹¹¹ tienen su origen en esta “*pestilencia que anda en oscuridad*” o “*surge de la oscuridad*”. Mientras que por otra parte, las insolaciones o golpes de sol, apoplejías, inflamaciones del cerebro y dolencias hepáticas de todo tipo, proceden de la segunda, la “*mortandad que en medio del día destruye*”. Y es en alusión a esta doble fuente de desgracia que el salmista exclama en otro lugar, poéticamente y de la manera más hermosa: “*El sol no te herirá de día, ni la luna de noche*”¹¹². Durante su peregrinaje por el desierto, los israelitas fueron protegidos de ambas cosas: por la columna de nube que les protegía de los rayos del sol durante el día y por la columna de fuego en la noche, que disipaba los vapores acumulados y mantenía la atmósfera limpia, seca y saludable.

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“*Historical Outline of the Book of Psalms*”, 1842

Ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Las plagas pútridas de fiebres atacan a menudo durante la noche, cuando el paciente está dormido; las epidemias y enfermedades solsticiales atacan a lo largo del día, en lo más intenso del calor, antes de que caiga la tarde. El salmista habla aquí de quedar a salvo de

ambas. Y semejante bendición deriva en la posición privilegiada que ocupa aquel que puede afirmar que “*habita al abrigo del Altísimo*”.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*Christ and His Church in the Book of Psalms*”, 1859

Ni pestilencia que ande en oscuridad. No se trata tanto de que la pestilencia ande en oscuridad natural, es decir, en la oscuridad de la noche, como en una oscuridad simbólica y figurativa que hace que ningún hombre pueda saber con certeza, aún en medio de la luz más clara, por dónde va y hacia dónde se dirige, si hacia la casa del pobre o a la del rico, si hacia la morada del plebeyo o a la del príncipe; hasta que finalmente deja en él su marca irreversible asestándole su golpe mortal.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 7. *Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.* [*Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará.* RVR77] [*Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará.* NVI] [*Aunque caigan mil a tu lado y diez mil a tu diestra, a ti no se acercará.* LBLA]

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra. Así de terrible puede ser la plaga que asole a los hombres, que las cifras de mortandad se disparen y sigan creciendo día a día hasta multiplicarse por diez. Y sin embargo, aquellos de quienes habla este salmo, los que habitan al abrigo del Altísimo, sobrevivirán a la guadaña de la muerte.

Mas a ti no llegará. Tan cerca de ti la tendrás que estará por todos lados, a derecha e izquierda, y sin embargo, no lo bastante cerca como para tocarte y causarte daño. Te cercará como el fuego, y sin embargo, ni tan siquiera su olor impregnará tus ropas.¹¹³ ¡Y cuánto más cierto todavía es esto con respecto a la peste moral, de la herejía y la apostasía! Hay naciones enteras infectadas, pero el hombre que permanece en comunión con Dios no se contagia, mantiene la verdad en sus manos aún cuando la falsedad esté en boga. Muchos profesores y teólogos han caído afectados por esa plaga, la Iglesia se ve diezmada, la práctica de la piedad decae. Pero en mitad de todo ello, en ese mismo lugar y momento, el creyente verdadero que permanece en comunión con Dios, renueva sus fuerzas, se rejuvenece y su alma no conoce enfermedad.¹¹⁴ Y hasta cierto punto, es también cierto con respecto a las enfermedades y los dolores físicos; pues el Señor hace diferencia todavía entre Israel y Egipto en el día de sus plagas.¹¹⁵ El ejército de Senaquerib fue aniquilado, pero la ciudad de Jerusalén no se vio afectada por la pestilencia y quedó intacta.¹¹⁶

C. H. SPURGEON

Diez mil. En mi opinión la palabra correcta a utilizar sería “*millares*”, es decir muchísimos, que daría a entender mucho mejor el sentido de la palabra hebrea,¹¹⁷ que es distinto a lo que traducimos y entendemos por “*diez mil*”, y que se utiliza para identificar cualquier cantidad o número importante.¹¹⁸

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

A ti no se acercará. ¿No se me acercará? Estando como dice, muriendo y cayendo a ambos lados, a su derecha y a su izquierda, ¿no se acercará a él? Pues sí, pasará cerca pero no tan cerca como para poder causarle daño. El poder de Dios puede llevarnos cerca del

peligro y, con todo, guardarnos del mal. Así como el bien puede hallarse literalmente muy cerca de nosotros, y no obstante, virtualmente muy lejos; lo mismo sucede con el mal. Según leemos en el Evangelio, una multitud entera se apretujaba alrededor de Cristo,¹¹⁹ pero sólo una mujer le tocó de forma que valiera para recibir virtud de él; pues igual manera Cristo puede guardarnos en medio de una multitud de peligros de modo que ninguno de ellos nos dañe.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

A ti no se acercará. No debemos interpretar como que todas las personas justas y buenas pueden confiar ciegamente en escapar de las epidemias, sino más bien como una prueba de que algunos que han alcanzado una fe de nivel superior, sí lo han conseguido. He recopilado de distintas fuentes las siguientes evidencias:

Nota de C. H. Spurgeon a los comentarios que siguen.

Antes de su partida de Isna¹²⁰ la ciudad se vio afligida en gran manera por la peste; y él,¹²¹ entendiendo que muchos de los habitantes más ricos y poderosos de la ciudad intentaban partir y olvidarse de la ciudad sin sentir ninguna responsabilidad por aquellos que habían sido afectados por la epidemia, y que las casas de los pobres desgraciados eran tapiadas sin piedad ni consideración alguna por orden de los magistrados, les amonestó abiertamente a que, o bien continuaran en la ciudad para prestar auxilio a los enfermos, o que antes de abandonar la ciudad pusieran generosamente sus mansiones a disposición de los enfermos. Personalmente se dedicó a visitar a los infectados, llevándoles consuelo espiritual, orando por ellos, y permaneciendo junto a ellos día y noche. Y sin embargo, por obra de la providencia divina no cayó enfermo, fue preservado por la mano todopoderosa de Dios.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“Life of Paulus Fagius”

parte de su obra *“Abel Redivivus or The Dead Yet Speaking: The Lives and Deaths of Modern Devine”*, 1651

En 1576, el Cardenal Carlos Borromeo,¹²² Arzobispo de Milán, uno de los más dignos y meritorios sucesores de San Ambrosio, cuando estando en Lodi¹²³ fue informado de que la peste había llegado a su ciudad, partió de inmediato hacia ella. Su cabildo¹²⁴ le advirtió que lo más seguro para él sería quedarse a salvo en alguna otra zona de la diócesis hasta que la epidemia remitiera un poco, pero él replicó que el deber de un obispo como pastor es dar su vida por las sus ovejas, y que no podía abandonarlas en un momento de peligro como este. Los miembros del cabildo replicaron que, efectivamente, estar a su lado sería el camino más altruista y más sublime, pero también el más arriesgado, a lo que él les dijo: “¿Y acaso no es la misión de un obispo elegir siempre el camino ‘más sublime’, aunque no sea el más seguro?” De modo que entró en la ciudad infestada por la enfermedad mortal, guiando a las gentes al arrepentimiento, permaneciendo a su lado en sus sufrimientos, visitando hospitales, y animando a otros clérigos con su ejemplo a llevar consuelo espiritual a tantos que morían día tras día. Durante todo el tiempo que duró la peste, que fueron cuatro meses, su labor fue incansable y temeraria. Pero lo más notable es que de entre todos los que habitaban la residencia episcopal, solamente dos murieron, dándose la

circunstancia de que fueron precisamente dos que no habían mantenido contacto alguno con los enfermos.

CHARLOTTE MARY YONGE [1823-1901]

“A Book of Golden Deeds of all Times and all Lands”, 1864

Aunque la narración de Defoe es parte de una obra de ficción, por regla general los acontecimientos están basados en hechos reales, por lo que transcribimos aquí lo siguiente:¹²⁵

«Tuve la oportunidad en numerosas ocasiones de ser testigo ocular de la miseria de los pobres, y a veces también de la ayuda caritativa prestada diariamente de manera altruista por algunas personas pías, entregándoles provisiones, alimentos y todo tipo de ayuda según veían que la necesitaban. Algunas damas piadosas se entregaban a esta buena labor con tanto celo, y tan confiadas en la protección de la Providencia a su labor caritativa, que acudían personalmente a distribuir limosnas a los pobres, e incluso a visitar a familias necesitadas en sus mismas casas a pesar de hallarse infectadas con enfermos, asignando enfermeras para que atendieran a los que requerían cuidados especiales y solicitando los servicios médicos y farmacéuticos, bendiciendo de ese modo a los pobres con ayuda material y tangible a la vez que con sus oraciones. Y quiero dar testimonio, cosa que olvidan algunos, de que ninguna de las persona que ejercían la caridad cayó enferma o se vio infectada por la plaga, lo que menciono para que sirva de ejemplo en el ánimo de muchos si llegara a producirse otro desastre semejante, dejándoles constancia de que sin lugar a dudas, quien da a los pobres, da crédito al Señor, y él se lo recompensa. Los que en una situación crítica ponen en peligro sus vidas para ayudar, asistir y consolar a los pobres en su miseria, cuentan con la esperanza de ser protegidos y preservados en su labor».

DANIEL DEFOE [1660-1731]

“Defoe’s Journal of the Plague Year in London”, 1722

Horne,¹²⁶ en sus notas sobre los Salmos, hace referencia a la peste de Marsella y a la especial devoción y dedicación de su obispo. Hay un relato completo de ello en *Percy Anecdotes*, del cual transcribimos lo siguiente: ¹²⁷

«M. De Belsunce, Obispo de Marsella, destacó de tal manera por su actitud y comportamiento humano durante la peste que asoló la ciudad en 1720, que el regente de Francia le ofreció la Sede de Laon, en Picaddy, mucho mayor y de una categoría ostensiblemente superior. Pero él rechazó el ofrecimiento alegando que se negaba a abandonar un rebaño tan querido y por el cual había arriesgado tanto en sus momentos de sufrimiento. Su labor, tan pía como intrépida, ha quedado reflejada para la posteridad en una pintura que decora el Ayuntamiento de Marsella, en la que se le representa con su hábito episcopal rodeado de mendigos y enfermos, impartiendo su bendición a los que están expirando (...) Pero probablemente la imagen más conmovedora de la labor realizada por este obispo memorable esté en una de sus propias cartas dirigidas al Obispo de Soissons, fechada el 27 de Septiembre de 1720: «Nunca –dice el obispo Belsunce– ha habido desolación mayor, nada semejante a esto. Hemos tenido muchas epidemias y algunas muy crueles, pero ninguna como esta, porque enfermar y morir es casi una misma cosa. ¡Qué espectáculo tan melancólico el que contemplamos por todos lados! Camino

constantemente por calles abarrotadas de cadáveres, algunos a medio descomponer, buscando algún moribundo al que darle la absolución». Y a pesar del alto riesgo de contagio por su constante exposición al virus, el devoto obispo escapó ileso.

SHOLTO PERCY Y REUBEN PERCY

“The Percy Anecdotes: Original and Select” 1788

edición en veinte volúmenes

Y si bien Francia presume con razón de su compasivo obispo marsellés, Inglaterra puede felicitarse a sí misma de haber dado cobijo en su seno a un clérigo que también se excedió en su labor pastoral, entregándose al cuidado del rebaño que le había sido encomendado con no menos riesgo para su propia vida y no menos fervor, piedad y benevolencia. El Reverendo W. Monpesson,¹²⁸ rector de Eyam en Derbyshire. Durante la peste que prácticamente acabó con la población de la aldea en 1666, y a lo largo de todo el período en el que se prolongó tal calamidad, ejerció funciones de médico, legislador, y pastor de su afligida parroquia, asistiendo a los enfermos con sus medicinas, sus consejos y sus oraciones. La tradición todavía mantiene un memorial en una cueva en las afueras de la ciudad de Eyam, donde este esforzado y meritorio clérigo solía predicar a aquellos de sus feligreses que no habían resultado contagiados por la enfermedad. A pesar de que el área urbana de Eyam quedó casi despoblada, sus actuaciones evitaron que la plaga se extendiera a otros distritos, y él mismo sobrevivió ileso.

C. H. SPURGEON

Vers. 8. *Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.* [Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la retribución de los impíos. RVR77] [No tendrás más que abrir bien los ojos, para ver a los impíos recibir su merecido. NVI] [Con tus ojos mirarás y verás la paga de los impíos. LBLA]

Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. La escena pone de manifiesto tanto la justicia como la misericordia de Dios: Su severidad se hará evidente en los que perecen; y las riquezas de su bondad ostensibles en la manera maravillosa en la que los creyentes son librados. Josué y Caleb pudieron verificar personalmente esta promesa. Durante la peste que azotó la ciudad de Londres¹²⁹ los predicadores puritanos se sintieron especialmente tocados por este versículo, de modo que salieron de sus escondites para proclamar el juicio y la misericordia divina a una sociedad disoluta severamente castigada por la peste. La visión de los juicios de Dios ablanda el corazón, provoca un santo temor, genera gratitud, y como resultado estimula un profundo sentido de adoración. Es el tipo de visión que ninguno de nosotros desearía contemplar jamás, y con todo, si se da el caso de que llegamos a presenciarla, lo más probable es que eleve nuestro coraje en el más noble de los sentidos. Limitémonos a observar el devenir de la providencia y nos encontraremos matriculados sin pedirlo en una escuela donde los ejemplos de la recompensa final del pecado son tan numerosos como constantes. No debemos valorar casos aislados, no sea que juzguemos indebidamente y saquemos falsas conclusiones; pero los ejemplos de intervenciones divinas tanto sobre personas como cosas se acumularán ante la mirada atenta de cualquier observador, y de la suma de los mismos sí podemos sacar conclusiones imparciales. Y tal caso, a menos que cerremos los ojos a lo resulta del

todo evidente, nos daremos cuenta, después de todo, existe un legislador moral que actúa por encima de los hijos de los hombres, y que tarde o temprano recompensa en justicia a los impíos con el castigo que merecen.

C. H. SPURGEON

Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Recompensa, en primer lugar y como es natural, por haber sido librado tú mismo. En segundo lugar, por tu seguridad. En tercer lugar, al comparar tu situación y la de ellos. Y en cuarto lugar, por la absoluta preeminencia de la justicia en sí misma. Puesto que entonces no será ya tiempo de misericordia, sino de juicio; y no habrá misericordia alguna hacia los impíos, no habrá para ellos esperanza posible.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

Vers. 9, 10. Antes de exponer estos versículos debo referir un incidente personal que ilustra su poder para apaciguar el corazón del creyente cuando son aplicados por el Espíritu Santo. En el año 1854, cuando hacía apenas doce meses que residía en Londres, el vecindario donde ejercía mi ministerio pastoral se vio afectado por un brote de cólera asiática, y mi congregación sufrió intensamente sus estragos. Familia tras familia, me llamaban a la cabecera de la cama de los enfermos, y no había un solo día en que no tuviera que predicar ante una tumba. Me entregué a la labor de visitar a los enfermos con el ímpetu de mi ardor juvenil, y de todas partes del distrito atendía a personas de todos los rangos sociales y credos religiosos. Llegué al punto en que me sentía agotado del cuerpo y dolorido en mi corazón. Mis amigos caían uno tras otro, y yo sentía (o imaginaba) que también estaba enfermando juntamente con los que me rodeaban. Un poco más de trabajo y llanto, y pronto haría compañía a los demás reposando bajo una losa. Sentía que mi carga era más pesada de lo que podía soportar, y estuve a punto de hundirme bajo su peso. Quiso Dios que, regresando entristecido a casa después un entierro, la curiosidad me llevara a leer un rótulo que había colgado en el escaparate de un zapatero de Dover Road. No parecía un anuncio propio de su oficio, ni lo era, pues escrito con gruesas y grandes letras a mano decía:

“Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo, por tu habitación, no te sobrevendrá ningún mal, ni plaga tocará tu morada”.

Su efecto en mi corazón fue inmediato. Mi fe se apropió del pasaje y lo hizo suyo. Me sentí seguro, renovado, ceñido con el don de la inmortalidad. Seguí visitando moribundos con un espíritu sosegado y en paz, sin temer ningún mal ni sufrir daño alguno. Ahora reconozco en ello la acción de la divina providencia que impulsó a aquel artesano a colocar estos versículos en su escaparate; y recordando su poder maravilloso adoro al Señor mi Dios. En estos versículos el salmista asegura al hombre que habita en Dios que estará seguro. A pesar de que la fe no reclama para sí misma mérito alguno, el Señor la recompensa dondequiera que la ve. El que *hace* de Dios su refugio, encontrará refugio en él; quien mora en Dios, disfrutará de protección para su morada. Debemos *hacer* del Señor nuestra habitación, depositando en él nuestra confianza y eligiéndolo como descanso, y seremos inmunes a cualquier daño; ningún mal podrá tocarnos personalmente, y ningún golpe de juicio arremeter contra nuestro hogar. La *morada* a la que se refería aquí el salmista (el Tabernáculo), era sólo una tienda de lona, aunque la frágil cobertura

demostraría ser protección más que suficiente para cualquier mal. Cuando el alma ha hecho del Altísimo su habitación, poco importa si lo que cubre su cabeza es la cabaña de un mendigo o el palacio de un monarca. Acudamos a Dios y habitaremos en el bien absoluto, puesto que el mal será desterrado lejos. La razón que nos permite esperar protección en el día del peligro no es que seamos perfectos o tenidos en alta estima entre los hombres, sino que nuestro amparo es el Dios Eterno y nuestra fe ha aprendido a refugiarse y esconderse al abrigo de sus alas.

Es imposible que la persona amada por el Señor se vea afectada por mal alguno; las calamidades más aplastantes sólo acortan su viaje y precipitan su recompensa. Para ella, el mal no es mal, sólo bien presentado de forma misteriosa. Las pérdidas la enriquecen, la enfermedad es su medicina, los reproches son su honor y la muerte su ganancia.¹³⁰ Ningún mal, en el sentido estricto de la palabra, puede sobrevenirle, porque de inmediato es neutralizado y transformado en bien. Feliz aquel que se halla en semejante situación. Se encuentra seguro allí donde los demás se sienten en peligro, sobrevive donde otros mueren.

C. H. SPURGEON

Vers. 9. *Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación.* [*Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo, por tu habitación.* RVR77] [*Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu protección.* NVI] [*Porque has puesto al Señor, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación.* LBLA]

*Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu habitación.*¹³¹ Aquí comienza la segunda parte del salmo. Y parece que el salmista, temeroso de que al aferrarnos a las promesas y bendiciones de Dios aplicándolas a nuestras vidas, nos olvidemos (algo que nos pasa con frecuencia) de la condición indispensable a la que van supeditadas: el carácter de aquellos que las reciben; estima preciso hacer una pausa para recordarnos la sustancia de los versículos con los que abre el salmo: “*Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación*”.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu habitación. ¿Qué clase de fe es ésta? ¿Qué nivel de confianza nos permite creer que Dios ha prometido protegernos y librarnos en épocas de peste? Respondo:

Hay ante todo una *fe de auto-persuasión*, llamémosla fe, a través de la cual los hombres se convencen a sí mismos de que ellos no van a morir, que no caerán bajo el mazo de la plaga. Yo no veo que la protección divina de la que se nos habla en este salmo demande este tipo convencimiento o vaya ligada a semejante auto-persuasión; es más, no veo siquiera que tal convencimiento se mencione.

Hay también una *fe de confianza*, que lleva a la persona a confiar plenamente en Dios para su salvación; esta es una fe verdaderamente justificadora, y sin duda genuina, pero tampoco veo que se mencione en este salmo, no veo que la promesas de protección y liberación que aquí se nos hacen en épocas de peste tenga nada que ver con esa fe.

Pero hay además otra *fe de recurso a Dios*; y permitidme que la llame fe. A través de ésta, la persona se entrega por completo al Señor en busca de refugio, acude a él y hace de Dios su habitación cuando los demás corren a esconderse. Que en épocas de peste una persona acuda a Dios para hacer de él su morada, su habitación, su refugio, es la demostración más clara y contundente de esa *fe de recurso* que se describe en el primer versículo del Salmo 91. Leámoslo con atención: “*El que habita en el lugar secreto del Altísimo*”, sí, en el lugar secreto del Altísimo. Es como si el salmista nos dijera: «Cuando otros huyen de la peste y corren a sus propios escondites, “*el que habita en el lugar secreto del Altísimo*”, que ha elegido a Dios como escondite, “*morará bajo la sombra del Omnipotente*”; será objeto de la protección divina». Y ese mismo mensaje es el que hallamos en los versículos nueve y diez (91:9-10): “*Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal alguno, ni plaga tocará tu morada.*” Es como si el salmista nos dijera: «En épocas de peste las gentes huyen y corren buscando refugios, escondites y habitaciones seguras, pero como tú has puesto al Señor por tu refugio y has recurrido a él como tu habitación “*no te sobrevendrá mal alguno, ni plaga tocará tu morada*”»; y añade además en el versículo siguiente (91:11) “*pues él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos*”, es decir los caminos de tu vocación y lugar de residencia. La fe a la que hace referencia este salmo es aquella que muestra una persona cuando en tiempos de pestilencia, consciente y voluntariamente, se mantiene en su puesto y permanece en su casa realizando la labor que le corresponde, entregándose sin reservas a Dios y haciendo de Dios su habitación: ésta es la fe a la que Dios ha prometido protección. La promesa de protección y liberación de la que nos hablan estos versículos no se hace al creyente por el mero hecho de ser creyente, sino que demanda a una fe pronta y activa; pues a pesar de que una persona sea creyente, sino no pone su fe en acción, esta promesa no le alcanzará. Por tanto, que creyentes que no han ejercitado su fe y confianza absoluta en Dios mueran en plagas y pestilencias, no implica en absoluto el descrédito de la promesa.

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“*‘The refuge’: containing ‘The righteous man’s habitation in the time of plague and pestilence: being a brief exposition of the 91st Psalm’*”, 1832

Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu habitación. Ningún hombre puede habitar a la vez en dos casas, tener dos *hogares* simultáneos, dos moradas en las que resida de forma sincrónica. Por tanto, si el Señor ha de ser verdaderamente “*nuestra habitación*”, no podemos optar para nuestras almas a otro refugio que él. No cabe la posibilidad mantener para el descanso de nuestros corazones una residencia distinta.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

Ya que has puesto al Señor por tu refugio, al Altísimo por tu habitación. Nuestra seguridad no consiste en el hecho de que Dios sea refugio y habitación, sino en que “*hemos puesto*” al Señor por nuestro refugio y nuestra habitación. Y es por ello que no sufriremos mal alguno. De esto depende toda nuestra seguridad; de que *hagamos* de Dios nuestra habitación, situándonos mediante la fe bajo su poder y providencia.

JEREMIAH DYKE [1584-1639]

Vers. 9-10. La divina Providencia proporciona a la Iglesia y a sus miembros una triple protección respecto a los peligros, que podemos definir del siguiente modo: *De los peligros; en medio de los peligros; y por medio de los peligros.*

1. *De los peligros.* Antes de que nos causen daño, según la promesa que hallamos en estos mismos versículos: “*Ya que has puesto al Señor, que es mi refugio, al Altísimo, por tu habitación. No te sucederá ningún mal, ni plaga se acercará a tu morada*”. Se cuenta de Agustín de Hipona que había decidido en cierta ocasión visitar a los cristianos residentes en otra ciudad y predicar allí. El día y lugar planeados llegó a conocimiento de sus enemigos, que enviaron a varios hombres armados con la misión de interceptarlo en el camino, tenderle una emboscada y asesinarlo. Pero quiso Dios que el guía enviado por los creyentes de esa ciudad para que lo acompañara en el camino se equivocara de ruta y lo llevara sin querer por un atajo, llegando así a su destino sin sufrir daño alguno. Los creyentes que le habían pedido que les visitara, cuando se enteraron de la emboscada planeada, del fracaso de la misma y la frustración de sus enemigos, adoraron la Providencia divina y alabaron a Dios dándole gracias por tan maravillosa liberación.¹³²

2. *En medio de los peligros.* Según leemos en Job: “*En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvará de la muerte, y del poder de la espada en la guerra*”.¹³³ En tiempos de hambre las provisiones almacenadas por la viuda de Sarepta se multiplicaron milagrosamente.¹³⁴ La Providencia divina estuvo junto a Daniel en el foso de los leones cerrando la boca de aquellas bestias furiosas;¹³⁵ y con los jóvenes arrojados al horno de fuego, impidiendo que el fuego los dañara,¹³⁶ arrastrándolos literalmente fuera de las garras del peligro, de las mandíbulas de la muerte. La Iglesia ha sido siempre un lirio rodeado de espinas, pero ello no le ha impedido florecer; una zarza jamás consumida, a pesar de que pocas veces ha permanecido fuera del fuego.

3. *Por medio de los peligros.* La sabiduría de Dios puede utilizar incluso al propio mal para protegernos. No hay veneno mortífero que la Providencia divina no sea capaz de transformar en antídoto. Así, Jonás¹³⁷ fue tragado por un gran pez, y ello sirvió para preservarle la vida. José¹³⁸ fue arrojado a una cisterna y después vendido como esclavo en Egipto, pero tal desgracia lo llevó a convertirse en cuidadoso y protector padre de los creyentes. Juan Crisóstomo exclama con su oratoria magistral: “*Fides in periculis secunda est, in securitate periclitatur*”¹³⁹ “La fe está segura en mitad del peligro, pero peligra cuando se siente segura”. Ester se sentía totalmente segura cuando exclamó: “*Si perezco, que perezca*”¹⁴⁰. Dios no nos preserva envasándonos en almíbar, como nosotros preservamos las frutas para que se conserven; sino envolviéndonos en sal, como se preserva la carne para un largo viaje. Por tanto, en esta vida debemos esperar dosis considerables de peligros, de salmuera y vinagre, porque nuestro Padre celestial quiere preservarnos para la eternidad, y ese proceso se lleva a cabo atravesando peligros. El aguijón (o espina) de Pablo en la carne, que era peligroso y molesto, le fue dado con el propósito de atenuar su orgullo, que era un grave peligro para su ministerio y para su vida espiritual. “*Y para que la grandeza de las revelaciones –dice– no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera*”¹⁴¹. En otras ocasiones, Alejandro el

calderero le hizo mucho daño,¹⁴² y tuvo que enfrentarse solo a Nerón, que tenía abiertas de par en par sus fauces de león para tragarlo;¹⁴³ pero el Señor lo liberó, y terminó más que vencedor: “*El Señor me librará de toda obra mala y me traerá a salvo a su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*”¹⁴⁴.

JOHN ARROWSMITH [1602-1659]

Vers. 9-14. Nuestra dependencia de Cristo no es la razón por la cual nos protege y nos guarda, sino más bien el requisito para que seamos guardados.

RALPH ROBINSON [1614-1655]

“*Christ All and in All*”, 1660

Vers. 10. *No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada.* [No te sobrevendrá ningún mal, y ninguna plaga tocará tu morada. RVR77] [Ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad llegará a tu hogar. NVI] [No te sucederá ningún mal, ni plaga se acercará a tu morada. LBLA]

*No te sucederá ningún mal, ni plaga*¹⁴⁵ *se acercará a tu morada.*¹⁴⁶ El pecado que en su día encendió el fuego del infierno, ahora va prendiendo fuegos sin cesar aquí en la tierra. Y cuando surgen las llamas todo el mundo se pregunta: ¿Quién lo prendió? ¿Cómo ha sido? Amós nos da la respuesta cuando escribe: “*¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?*”¹⁴⁷. Y cuando la devastación es a causa del fuego, Isaías declara que es el Señor quien: “*nos ha consumido, a causa de nuestras iniquidades*”¹⁴⁸. Hace años amenazaron con destruir mi casa, pero el Señor me la aseguró con la mejor póliza: el versículo diez del Salmo 91. La Providencia divina es la mejor compañía de seguros.

JOHN BRIDGE [1578-1665]

Vers. 11. *Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.* [Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti, de que te guarden en todos tus caminos. RVR77] [Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. NVI] [Pues Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. LBLA]

*Pues a sus ángeles dará orden*¹⁴⁹ *acerca de ti.* No un ángel guardián concreto, como sueñan algunos con tanto candor y ternura, sino que la referencia aquí es a todos los ángeles. Son la guardia personal de los príncipes de sangre imperial del cielo, y han recibido una comisión especial y órdenes concretas de su Señor, y el nuestro, de velar cuidadosamente sobre todos los intereses de los fieles. Cuando a una persona se le encomienda una misión concreta, suele ser doblemente cuidadosa en el cumplimiento de su cometido. Por ello se describe aquí a los ángeles como comisionados por Dios mismo para cuidar de que los elegidos permanezcan seguros. Proteger y cuidar a todos los que habitan en Dios forma parte de las órdenes de movilización dadas a las huestes del cielo. No debe extrañarnos, por tanto, que sus componentes sean especialmente comisionados a procurar el bienestar de los huéspedes de su Maestro; y podemos tener la absoluta certeza de que habiendo recibido una orden tan concreta de parte del propio Señor, la ejecutarán con el mayor celo y cumplirán al pie de la letra la misión que les ha sido encomendada.

Para que te guarden en todos tus caminos. Han recibido órdenes concretas de actuar en calidad de guardianes personales, de escoltas, de protectores del cuerpo, alma y espíritu de los creyentes. Y el ámbito de esta protección es “*en todos tus caminos*”, es decir, sin límite para la persona de corazón recto delante de Dios, que se mantiene en su camino. Mientras el creyente se mantenga en su camino, los ángeles le protegerán. Y la protección es ilimitada y lo suficientemente amplia, pues abarca *todos* nuestros caminos. ¿Qué más podemos pedir y desear? En qué manera nos guardan los ángeles, lo ignoro y por tanto no lo puedo explicar. Si repelen demonios, desbaratan conspiraciones espirituales o incluso mantienen alejadas a las más sutiles fuerzas de la

enfermedad física, es algo que no sabemos con exactitud. Quizás algún día cuando tengamos constancia real de todos los servicios que estas patrullas invisibles nos han prestado mientras habitábamos en la tierra, nos quedemos atónitos.

C. H. SPURGEON

A sus ángeles, dará ordenes acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos.

1. “*A sus ángeles*”. Fijémonos bien que no habla aquí de un ángel en particular, no dice “*a mi ángel*”¹⁵⁰, a un único ángel, sino, “*a sus ángeles*”; no es a un solo ángel a quien Dios encarga la seguridad de los que son suyos, sino “*a sus ángeles*”, es decir, a todos, para que esa seguridad esté garantizada y sea lo más amplia y completa posible.

2. “*Dará ordenes*” La versión inglesa KJV utiliza aquí la palabra “*charge*” que da un sentido de “poner alguien a cargo”: encomendar bajo el cuidado, encargar la custodia. La idea es de un mandato tajante y concreto, mucho más fuerte que el de una simple orden. Cuando deseamos que un sirviente ejecute algo concreto sin dilación, no nos limitamos a comunicarle lo que debe hacer, a describirle el trabajo a realizar, sino que preceptuamos su tarea diciéndole: “Te encomiendo que hagas esto con la mayor exactitud y sin dilación”.

3. “*Acerca de ti*”. Un mandato tajante sobre un asunto conciso: tú. Su misión concreta está en custodiarte y protegerte a ti, no a la Iglesia en general, sino a cada miembro en particular. ¡Una orden de protección personalizada! ¿No es maravilloso? “*Para que te guarden*”. El Señor se dirige a sus ángeles diciéndoles: ‘Escuchad, oh ángeles, mis hijos y siervos están en estos momentos sufriendo una epidemia de peste. Os ordeno que entréis en sus hogares y no os mováis de allí; que permanezcáis de continuo al lado de cada uno de ellos. “*En todos tus caminos*”. No dice “ocasionalmente”, no dice “en algunos de tus caminos”, sino “*en todos tus caminos*”. La protección de la Providencia divina es personal, individual y pormenorizada en lo que refiere a sus destinatarios, aunque universal y absoluta en lo que respecta al nivel de protección. Nos protege en todo momento, en todo lugar; no en algunos, sino en todos nuestros caminos. Pero, ¿esto es todo? No, hay más:

4. “*Te llevarán en sus manos*”. Así como todo buen siervo anhela llevar en brazos al joven heredero o al retoño de su amo, así también los ángeles con nosotros. No es asunto de poca importancia que el Señor nos prometa que los ángeles acamparán a nuestro lado: “*El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen*”¹⁵¹, pues ese “*acampar*” implica no solamente que serán nuestros guardianes, nuestras nodrizas, que nos llevarán en sus manos, sino que lo harán concretamente “*para que tu pie no tropiece en piedra*”. Cuando los niños comienzan a caminar es probable que tropiecen, caigan y se hagan un buen chichón; caminan vacilantes, y la más pequeña piedra que encuentren es suficiente para hacerles perder el equilibrio y caer. Muchas son las piedras que pueden hacernos caer a nosotros lo largo de nuestro camino; y nuestras posibilidades fracasar son altísimas; pero la providencia y la bondad de Dios son de tal magnitud, que ha previsto y provisto que sus ángeles nos guarden y protejan en contraposición a todos nuestros enemigos foráneos; y que sean nuestras enfermeras en todas nuestras enfermedades, a fin de que no caigamos, nos hagamos daño y fracasemos.

Pero, ¿por qué y para qué necesita Dios a los ángeles para proteger a su pueblo? Pues es todopoderoso y podría hacerlo por sí mismo. ¿Podría interpretarse como una debilidad por parte de Dios hacer uso de ángeles para cuidar y proteger a los suyos? No, todo lo contrario: redundaría en su propio honor y gloria. Pues cuanto más honrosos y honorables son los sirvientes, cuanto más valiosos y preciados los medios que un monarca utiliza para proteger a su pueblo, más le honra. Los ángeles son criaturas altamente honorables; con frecuencia la Escritura los llama dioses: “*Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra*”¹⁵². Los ángeles son, por tanto, los más apropiados para ese trabajo que se les encomienda; adecuados por propia naturaleza, y adecuados en cuanto a sus custodiados: los santos. Adecuados en cuanto a sí mismos, por las siguientes razones:

1. Porque son seres poderosos. ¿Quién mejor para procurar protección y bienestar del pueblo de Dios? Se dice de los ángeles que son “*poderosos en fortaleza*”¹⁵³. Un solo ángel destruyó “*en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil*” en una sola noche.¹⁵⁴ Si un solo agente de policía, como suele decirse, puede ahuyentar a veinte ladrones; un solo ángel de Dios, investido de la

autoridad divina, puede poner en fuga a un millar de demonios; los ángeles son seres extremadamente fuertes y poderosos.

2. También son sabios y excelsos en todo conocimiento. ¿Quién mejor para procurar la protección y bienestar de los hijos de Dios, para protegerlos y defenderlos? Recordad lo que dijo Joab a David: *“Pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo”*¹⁵⁵; y nuestro Salvador afirma: *“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”*¹⁵⁶, dando a entender que los ángeles conocen todos los secretos y están familiarizados con todas las cosas ocultas con excepción del día y hora de su segunda venida. Los ángeles son seres particularmente sabios, prudentes y poseedores de todo tipo de conocimientos.

3. Son rápidos y veloces en el cumplimiento de las misiones que les han sido encomendadas. ¿Quién mejor para procurar la protección y bienestar de los hijos de Dios? Así son los ángeles. En el primer capítulo de Ezequiel leemos que cada uno de ellos tenía cuatro alas.¹⁵⁷ ¿Para qué? Para ser más expeditivos y poder llevar a cabo con la mayor velocidad todo aquello que les es encomendado.

4. Son fieles, tanto a Dios como al hombre. En el Salmo 103 leemos que están siempre dispuestos para hacer la voluntad de Dios, y la hacen: *“Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad”*¹⁵⁸. Son infinitamente fieles. ¿Quién mejor para procurar la protección y bienestar de los hijos de Dios que seres infinitamente fieles?

5. Sienten un amor extremo hacia los hijos de Dios, los creyentes. De lo contrario no serían apropiados para ser nuestras nodrizas y enfermeras, pues ¿qué es una nodriza sin amor? Aman a los santos de Dios. Dice el apóstol Juan en Apocalipsis: *“Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo”*¹⁵⁹. Los consiervos se aman entre sí, y los ángeles son consiervos nuestros. Se cuenta de Alejandro Margo¹⁶⁰ que pese a estar preocupado por una importante batalla que debía pelear al día siguiente, durmió toda la noche a pierna suelta, como si no tuviera preocupación alguna; y al preguntarle al día siguiente cómo lo había logrado, contestó: *“Parmenio¹⁶¹ estaba a cargo de la guardia de noche, y sabía que el permanecería en vela cuidando todos los detalles”*. Sabía que su fiel capitán Parmenio estaría guardándole y esto era bastante para disipar cualquier preocupación.¹⁶² Los ángeles reciben el calificativo de guardianes, nos vigilan y nos son fieles, por tanto, podemos sentirnos más seguros todavía que Alejandro, estando ellos de guardia, podemos descansar y reposar en paz.

Y siendo así, ¿por qué no aceptamos con mayor agrado las obligaciones y deberes que se nos plantean, aún cuando consideremos que son labores que no corresponden a nuestra categoría y que hacerlas nos degrada porque están por debajo de nuestro nivel? ¿Acaso no cabría pensar que cuidar de un enfermo afectado por la peste y que se consume por dentro, no es una labor muy por debajo de la que correspondería a los ángeles por su categoría? ¡Por supuesto! Y no obstante la aceptan de buen grado y la llevan a cabo gustosos, porque es algo que les ha sido encomendado. ¿Por qué rechazamos trabajos y obligaciones entonces, incluyendo aquellas que nos han sido encomendadas, alegando que están por debajo de nuestra categoría y nos degradan? ¿Por qué decimos tan a menudo: ‘Esa persona es inferior a mí, no voy a humillarme sometiéndome a ella? Ah, pero los ángeles no tienen reparo en inclinarse para atar los cordones de tus zapatos aún a sabiendas que estás muy por debajo de ellos. ¿Por qué nosotros nos comportamos de manera distinta a la de esos seres maravillosos a quienes Dios ha ordenado guardarnos, atendernos y servirnos?

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“‘The refuge’: containing ‘The righteous man’s habitation in the time of plague and pestilence: being a brief exposition of the 91st Psalm’”, 1832

Pues él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. Cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto¹⁶³ lo hizo recurriendo a una cita de la

Escritura, concretamente este versículo de este salmo, intentando sacarlo de su contexto y manipularlo en provecho propio. Pero su artimaña se volvió contra él, porque la Escritura es tan santa, tan pura y verdadera, que no hay en ella una sola palabra susceptible de ser aprovechada por el diablo, por pecadores o por herejes. Con todo, alegando que el diablo citó una porción de la Escritura (aunque revertiera en su contra), numerosos libertinos, epicúreos y herejes le imitan constantemente, cual si todos hubieran aprendido en la misma escuela.

HENRY SMITH [1560-1591]

“Sermons”, 1866

Pues él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. Un solo ángel investido con el poder de Dios es más fuerte y poderoso que un país entero. Los príncipes de esta tierra están sujetos a numerosos cambios, tanto en su vida como en su reino; puesto que sus enemigos pueden matar a sus guardianes o corromper a sus funcionarios. ¿Pero qué hombre o reino puede tocar a los guardianes de la Iglesia? ¿Qué oro podrá corromper a los ángeles de Dios? ¿Cómo puede caer y perecer algo cuya vigilancia ha sido confiada a guardianes tan fieles y poderosos? Además, el mandato dado a estos espíritus que ministran para que nos guarden y protejan no es un mandato general, sino personalizado hasta los extremos: Vigilan y cuidan cada uno de nuestros miembros, tienen contados incluso cada uno de nuestros cabellos.¹⁶⁴ En el Salmo leemos que *“protegerán todos nuestros huesos”*¹⁶⁵; en el noventa y uno (91:12) que *“protegen nuestros pies”*; y en otros pasajes que protegen todo nuestro cuerpo y cada uno de sus miembros. ¿Puede acaso un mandato tan concreto y dado de forma tan específica ser pasado por alto? Por último, la manera en que cuidan de nosotros, según nos describe este salmo, nos garantiza el más elevado nivel de protección. ¿No está un bebé seguro en el regazo de su niñera, que lo lleva en brazos y lo sujeta con sus manos? ¿Habremos de temer, por tanto, peligro alguno mientras los ángeles de Dios nos transportan en sus brazos? No, en ellos estamos más seguros que en brazos de nuestras niñeras terrenales, pues incluso ellas, eventualmente, pueden tropezar y caer, pero los ángeles no tropiezan ni caen jamás.

ROBERT HORN [1565-1640]

“The Shield of the Righteous: or, the Ninety-first Psalm, expounded, with the addition of Doctrines and Verses”, 1628

Sus ángeles. Tomando la palabra ángel¹⁶⁶ en su sentido literal, *mensajero*, podemos identificar y entender como *“ángel”* cualquier medio que Dios utilice para fortalecernos, protegernos y ayudarnos: *su ángel* enviado a nosotros.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“Under the shadow of the Almighty”, 1867

Para que te guarden en todos tus caminos. La forma en que estos espíritus celestiales llevan en brazos cual niñeras a los seres humanos que habitan en la tierra; o cómo cual portadores alados trasladan sus almas al cielo cuando mueren, son cuestiones del todo irrelevantes. Lo que de veras nos importa es que *nos guardarán en todos nuestros caminos.*

Y por tanto, si nos apartamos del camino, su obligación es enfrentarse a nosotros y mantenernos en él. Esto da terror a los impíos que tratan de desviarnos y consuela a los santos. Pues si un ángel guardó incluso a Balaam de pecar,¹⁶⁷ ¡cuánto más precavidos serán estos poderes gloriosos en evitar que los hijos de Dios se descarrien! ¡Cuántas caídas y arañazos nos han evitado! ¡En cuántas ocasiones en las que nos hemos sentido inclinados al mal nos han regresado al camino, eliminando la ocasión o infundiéndonos pensamientos de bien! Pecamos muy a menudo, demasiado, y caeríamos con mucha más frecuencia todavía de no ser por estos santos guardianes que no nos sostienen constantemente. Satán está listo a embaucarnos siempre que nos esforzamos en hacer el bien; y los ángeles están de igual modo preparados para evitar que hagamos el mal. Nos encontramos en la misma situación que el sumo sacerdote Josué, con Satanás a un lado y un ángel en el otro.¹⁶⁸ ¡Y bendito sea! Pues de lo contrario correríamos el peligro de que la acusación en nuestra contra fuera mucho más contundente que nuestra defensa, y no lograríamos en modo alguno prevalecer.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

"Mystical bedlam, or the vworld of mad-men", 1615

Para que te guarden en todos tus caminos. Hasta aquí llega su misión, que aunque amplia, no va más allá. Si nos apartamos del camino trazado perdemos su protección; pero en tanto que nos mantenemos dentro de nuestro camino, los ángeles, sí, los ángeles de Dios nos guardan. No os preocupe tanto, pues, perder vuestro patrimonio, vuestra libertad o vuestra vida, deberías preocuparos más de no desviaros de vuestro camino; temed a esto más que a cualquier otra cosa, ya que el pecado es lo que más os aboca al fracaso y a la miseria. En tanto os mantengáis en vuestro camino, mantendréis también las demás cosas; y si acaso perdéis alguna de ellas, obtendréis algo mejor; pues aún cuando lleguéis al punto de tener que sufrir por Cristo, estando con él, nunca saldréis perdiendo.

SAMUEL SLATTER [¿?-1704]

*"Morning Exercises"*¹⁶⁹

En todos tus caminos. Vuestros caminos son los caminos de Dios, la ruta que el Señor os ha asignado. De modo que cuando os apartáis de los caminos de Dios, os estáis apartando de vuestro propio camino. Pero si os mantenéis en él, los ángeles os guardarán, incluso en tiempos de peste, y os llevarán en sus manos para que vuestro pie no tropiece en piedra. Pero si os salís de vuestro camino, no os garantizo vuestra seguridad. Cuando Balaam se dejó arrastrar por las sugerencias del diablo, un ángel asustó a su asna, y el asna se precipitó y tropezó con la pared, apretándose contra ella.¹⁷⁰ La promesa es *"Para que tu pie no tropiece en piedra"*, pero Balaam se había apartado de su camino y su asna hizo que su pie tropezara. Jonás se salió también de su camino, pues Dios le había ordenado ir en una dirección y él fue en otra. De modo que los ángeles dejaron de protegerlo y el mar no se calmó hasta que lo arrojaron por la borda; y en lugar de ángeles que le protegieran se lo tragó un gran pez. Ciertamente, hemos de admitir que por intervención directa de la libre gracia y misericordia de Dios, aún el vientre de destrucción se convirtió para Jonás en cámara de preservación, pero eso no quita que se había apartado de su camino y que en lugar de tener un ángel que sostuviera en brazos su cuerpo entero fue arrojado por la borda del bajel en

que viajaba. Dice Salomón: “*Como pájaro que vaga lejos de su nido, así es el hombre que vaga lejos de su hogar*”¹⁷¹. Mientras se mantiene en el nido está protegido de halcones y fuera del alcance de los dardos del cazador, libre de redes y de trampas, a salvo de los ataques de serpientes y otros depredadores. Pero únicamente si se mantiene en su nido. Cuando se aparta del nido queda expuesto a numerosos peligros. Así es también con el hombre en su camino: mientras se mantiene en él está bien protegido, pero cuando se aparta y se sale de su ruta, queda expuesto a toda clase de peligros. Manteneos pues dentro de los límites de vuestro camino, ya que con ello garantizáis vuestra protección divina y el ser transportados por manos de ángeles. ¿Quién de nosotros no anhela y se siente dispuesto a lo que haga falta para mantenerse dentro del camino que Dios le ha asignado? ¿No deberíamos con más frecuencia hacer un alto para preguntarnos ‘Estoy dentro de mi camino’? Se cuenta que el Viejo Mr. Dod,¹⁷² saltando de un bote a otro en el agua resbaló, y la primera palabra que dijo fue: “*¿Me mantengo en mi camino?*” o dicho de otro modo “*¿Voy bien?*”. Lo mismo deberíamos exclamar nosotros continuamente ¿Me mantengo en mi camino? ¿Voy bien? ¡Oh alma mía, ¿Te mantienes en tu camino? ¿Vas bien? Analiza: Hoy has salido a la calle y te propones llevar a cabo tu ministerio sin antes haber orado y leído la Escritura por la mañana: ¿Vas bien? Estás de tertulia en compañía de personas de reputación dudosa, cuya presencia a tu lado no hace ningún bien a tu reputación ni al evangelio, personas de las cuales no vas a sacar nada bueno, sino más bien daño: ¿Vas bien? Preguntaos siempre esto: ¿Me mantengo en el camino? ¿Voy bien? Pues únicamente nos cabe esperar la protección del Señor y la asistencia de los ángeles si nos mantenemos en nuestro camino.

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“‘The refuge’: containing ‘The righteous man’s habitation in the time of plague and pestilence: being a brief exposition of the 91st Psalm’”, 1832

Pues él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. Contamos con la defensa y salvaguarda de todo el imperio completo. No tan solo con la del Rey del cual malvados y proscritos permanecen alejados, sino además con la de todos los ángeles guardianes, a los cuales ha dado el Rey mandato expreso para que nos cuiden y protejan en todos nuestros caminos. Tan directa y tan cercana en nuestra participación en sus cosas divinas, que ha dispuesto que su propia guardia personal sea la que nos atienda y proteja.

THOMAS ADAMS [1583-1652]

“Mystical bedlam, or the vworld of mad-men”, 1615

Vers. 11, 12. Es destacable que el arma que Satanás elija esgrimir en contra de Cristo, sea la Escritura.¹⁷³ En las demás tentaciones se muestra más bien tímido y modesto, y se limita a plantear ante Jesús su oferta dejándole la decisión de aceptarla o rechazarla. Pero en cuanto tiene oportunidad de citar la Escritura apelando a ella se envalentona, convencido de que ha logrado situar a su adversario contra las cuerdas. Aunque su astucia se apoya en una incorrecta interpretación del texto bíblico, por las siguientes razones:

1. Porque recurre a la promesa dada en el texto para provocar acciones pecaminosas contrarias al sentido general del resto de la Escritura, que nos enseña repetidamente a

‘evitar el pecado alejándonos de él’.¹⁷⁴

2. Por la mutilación que hace del texto sacándolo fuera de su contexto.¹⁷⁵ Excluye intencionadamente la parte donde se nos habla de las condiciones y limitaciones de la promesa; la parte que subordina la protección divina exclusivamente a aquellas acciones que sean conforme a la ley y la voluntad Dios. Y es evidente que este no era el caso en su absurda propuesta. Intenta, con toda la mala intención, convertir una promesa limitada y condicionada en una promesa universal e incondicional, extendiendo la protección prometida a cualquier tipo de acción que se lleve a cabo. Y el Salmo 91:11-12, donde dice “*A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden*” omitiendo intencionadamente la última parte del versículo donde dice: “*en todos tus caminos*”, que es lo que aclara la intención divina para esa promesa. Pero él la cercena dejándola de forma engañosa fuera del texto, como si se tratara de una parte superflua e innecesaria, cuando son palabras colocadas ahí por el Espíritu de Dios con el propósito de dejar claro quiénes son, tanto las personas como las acciones, a las cuales la promesa es aplicable. Es cierto que el sentido de palabra hebrea *dərāḱēkā* que nuestras versiones traducen por “*caminos*”, es amplio y puede significar cualquier camino o forma de acción en general; pero no es el sentido de su aplicación en este salmo, ya que de ser así, Dios quedaría comprometido a otorgar a los destinatarios de la promesa una protección incondicional y absoluta, y no sólo en aquellos casos en que se arriesgaran innecesariamente adentrándose por propia voluntad en situaciones de peligro, sino incluso en las más abominables acciones pecaminosas, lo que estaría en total contradicción con otros muchos pasajes de la Escritura en los que Dios amenaza a los pecadores de apartar de ellos su mano y dejarlos que enfrenten solos las consecuencias y peligros de sus iniquidades. Resulta evidente, por tanto, que el verdadero significado y alcance de esta promesa de protección, no va más allá de esto: ‘*Dios permanece contigo mientras tú permanezcas con él*’. En Proverbios encontramos una paráfrasis de esta misma promesa: “*Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará*”¹⁷⁶, donde queda claro que incluye también una condición previa para alcanzar la protección prometida, y que en este caso queda establecida por el uso del adverbio de tiempo “*entonces*”, que ata la promesa a lo expresado en los versículos anteriores: “*Hijo mío, no se aparten estas cosas* –es decir, los preceptos de la sabiduría– *de tus ojos...*” y “*entonces* –y sólo entonces, únicamente bajo esta condición– *andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará*”. De igual modo, esos “*tus caminos*” a los que se refiere esta promesa citada por Satanás, no son otros que los caminos de guardar la ley, los caminos del deber. Por tanto, la falacia de Satanás de recurrir a esta cita de la Escritura es obvia, y Cristo bien podía haberle contestado, como dice San Bernardo,¹⁷⁷ que sin duda Dios nos promete seguridad y protección en “*su*” camino, no en peligros innecesarios buscados voluntariamente por nosotros, porque ese no es “*su camino*”; y en el caso de Cristo hubiera sido, sin duda, un camino, pero no el suyo, no el de Cristo, sino el de Satanás, un camino que no conduce a otro lugar que a la ruina y destrucción.

3. Y a estas dos razones, algunos añaden todavía una tercera: la ocultación intencionada del versículo siguiente (91:13): “*Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón*”, pues este versículo se refiere directamente a Satanás, cuya crueldad y veneno resultan justa y fielmente representados en el león y el áspid, y donde se anticipa

también el fracaso total de sus tentaciones y manejos, afirmando que Dios ejercerá su protección sobre los que son suyos con tal eficacia que sus hijos no caerán en la trampa del Maligno.

RICHARD GILPIN [1625-1699]

“Daemonologia Sacra or A Treatise of Satan’s Temptations”, 1677

Vers. 11-12. En mi opinión hay una coincidencia notable entre las expresiones que hallamos en este salmo referentes a la función y misión de los ángeles de Dios, y el pasaje de Isaías 63:9, donde se nos habla de Cristo llevando a cabo personalmente y sin intermediarios esa misma función y mandato que aquí en el Salmo 91 se encomienda a los ángeles: *“Así se convirtió en el Salvador de todas sus angustias. Él mismo los salvó; no envió un emisario ni un ángel. En su amor y misericordia los rescató; los levantó y los llevó en sus brazos como en los tiempos de antaño”*¹⁷⁸. Si comparamos: *“en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”* del Salmo 91 con: *“los levantó y los llevó en sus brazos como en los tiempos de antaño”* de Isaías 63, descubrimos al Cristo habitando en nosotros y simpatizando con nuestra humana naturaleza, residiendo de forma individual por medio de su Espíritu en cada corazón, y por tanto, conocedor de todas nuestras necesidades; al Cristo habitando en nosotros guardándonos con amor y piedad en cada paso que damos, todopoderoso para hacer buenas nuestras obras y proteger nuestros intereses. De ese modo, él mismo, se convierte en: *“el Salvador de todas nuestras angustias”*, y por otra parte, *todas* a nuestro alrededor se convierten a su vez en *“ángeles”*, en mensajeros suyos para nuestro bien.¹⁷⁹

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“Under the shadow of the Almighty”, 1867

Vers. 12. *En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. [En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. RVR77] [Con sus propias manos te levantarán para que no tropieces con piedra alguna. NVI] [En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. LBLA]*

En las manos. Es decir, las manos de ellos, manos de ángeles de Dios convertidos en nuestros sirvientes más solícitos.

*Te llevarán.*¹⁸⁰ Como las enfermeras y nodrizas transportan a los bebés recién nacidos, con precaución y cuidado, con amor y ternura, así también llevarán estos espíritus gloriosos a cada creyente en particular.

Para que tu pie no tropiece en piedra. Evitando todos los peligros, aún los más insignificantes. Lo ideal sería que no tropezáramos, pero como el camino es escabroso, es muy de agradecer que el Señor mande a sus servidores para que nos mantengan en alto por encima de cualquier guijarro. Si no es posible alisar el camino, qué mejor solución que los ángeles nos mantengan en alto con sus manos. Y sabiendo, como sabemos, que los grandes males parten casi siempre de pequeños incidentes, es demostración evidente de la sabiduría divina que ordene que seamos protegidos incluso de los peligros más insignificantes.

C. H. SPURGEON

En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Aquí se nos describe a los ángeles llevando a los creyentes en sus manos. No para transportarles con mayor

facilidad por encima de algún vasto océano; no para abrirles paso a través de escuadrones hostiles y amenazantes, o para trasladarles a un lugar de refugio seguro cuando enfrenten peligros extraordinarios; sino *“para que su pie no tropiece en piedra”*. Si, a los ángeles, los seres más elevados en la escala de la creación, radiantes, magníficos, poderosos, la Escritura los representa en este hermoso pasaje sosteniendo en sus manos a los justos, para que ningún guijarro suelto en el camino los haga caer, o se lesionen al tropezar y dar con su pie en piedra alguna. ¿Cabe pensar que una función tan simple degrada en cierto modo las sublimes aptitudes de seres tan excelsos, empleándolos en algo que está muy por debajo de sus capacidades? ¡En modo alguno! Pues lesionarse un pie tropezando contra una piedra, con frecuencia, es la causa inicial de males posteriores mucho más graves, que puedan convertirse incluso en una amenaza para el cuerpo entero. Una simple herida en el pie, en apariencia insignificante, con frecuencia es causa de infecciones gravísimas que han llevado a más de uno a la sepultura.¹⁸¹ ¿Y acaso hay motivos para pensar que la cosa es distinta cuando la aplicamos al alma, que es a quien va dirigida esta promesa? ¡En modo alguno! Y si alguna diferencia hay, en todo caso es negativa, ya que el peligro que presenta para el alma la más pequeña lesión es mucho mayor que en el caso del cuerpo físico: las peores enfermedades espirituales suelen tener su origen en pecados y faltas insignificantes. Hemos de concluir, por tanto, que cuando se ha comisionado para a los seres más elevados de la creación evitar que el pie de los creyentes se lesione contra una piedra, no ha de ser trabajo fácil. Y ciertamente, progresar en la vida cristiana no lo es: cargar día tras día con la cruz, no es cosa fácil, y menos aún en circunstancias extraordinarias que la hacen más pesada. Servir a Dios en las cosas insignificantes, aplicar los grandes principios de la vida cristiana a los pequeños detalles de la vida diaria, disciplinar nuestro carácter, refrenar nuestra lengua, la negación del yo, el sacrificio voluntario a cambio de nada, la entrega a los demás... ¡no son cosas fáciles! ¡Quien no conoce por propia experiencia lo ello implica, no alcanza a darse cuenta de que hay más peligro de caer en estas insignificancias de la vida diaria, en cosas habituales y naturales, que en las grandes pruebas y aflicciones, aunque estas últimas en apariencia exijan mayor sacrificio y demanden mucha más paciencia. Son las cosas simples, las cosas del día a día, las que nos llevan a bajar la guardia, las que nos hacen sentir confiados; por tanto, el peligro que representan es mucho mayor.

HENRY MELVILL [1798-1871]

En sus manos te llevarán. Esta frase no es literal, hay que entenderla en sentido metafórico, y expresa la perfecta ejecución por parte de los ángeles de su labor de custodia. Su propósito es que el oyente o lector de la Escritura entienda a la perfección el tipo de cuidado y el alto nivel de protección que estos enviados divinos prestan a los creyentes. Y el salmista recurre para ello a la metáfora diciendo: *“en sus manos te llevarán”*. Uno transporta con sus propias manos aquello que más estima y protege, y procura que se mantenga a salvo en todo momento. Los españoles tienen al respecto una expresión muy significativa para definir la amistad y dedicación especial que alguien tenga hacia otra persona: *“Lo lleva en palmitas”* o *“Lo lleva en la palma de la mano”*, es decir, que demuestra para esa persona un cariño especial, que es extremadamente atenta con ella, siempre pendiente de lo que necesita y siempre dispuesta a agradarle.

Para que tu pie no tropiece en piedra. Es una prolongación de la misma metáfora. “*No tropiece*”: los niños de corta edad –y eso es lo que somos espiritualmente– tropiezan con frecuencia, dan traspiés y caen, por eso hace falta llevarles en brazos. “*En piedra*”: con este término describe todas las dificultades y peligros tanto exteriores como interiores, a que se enfrenta la persona, y de los cuales Cristo nos dice que nuestro padre celestial nos cuida y protege con tanto esmero como protege todo aquello que ama, desde los pajarillos hasta los cabellos de nuestra cabeza, contados uno a uno.¹⁸² Estos textos nos aclaran cuál es el mandato dado a los ángeles, cuáles son sus funciones, a las que Zanchy¹⁸³ añade la de “maestros y educadores”, pues somos extranjeros y advenedizos,¹⁸⁴ gente iletrada y obtusa, pero habiendo pasado a formar parte por adopción de la familia de Dios, él pone a sus ministros más nobles, *los ángeles*, a cargo de nuestro cuidado y educación. Cuando logramos destetarnos y empezar a comer sólido, no ya solo leche sino también vianda,¹⁸⁵ son ellos quienes nos instruyen, amonestan, corrigen, consuelan y defienden para preservarnos de todo mal y conducirnos a todo bien. Y estos seres excelsos, los ángeles, viendo que somos amados de Dios hasta el punto que no escatimó por nosotros ni a su propio Hijo,¹⁸⁶ aceptan el mandato con todo su corazón y cumplen generosamente con su deber, desde el día de nuestro nacimiento hasta el fin de nuestra vida.

HENRY LAWRENCE [1600-1664]

“*A Treatise of our Communion and Warre with Angels*”, 1646.

Vers. 13. *Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón.*

[*Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón.* RVR77]
[*Aplastarás al león y a la víbora; ¡hollarás fieras y serpientes!* NVI] [*Sobre el león y la cobra pisarás; hollarás al cachorro de león y a la serpiente.* LBLA]

*Sobre el león y el áspid pisarás.*¹⁸⁷ Pisotearás por igual a los adversarios más arrogantes como a los más traicioneros, y marcharás victorioso tanto sobre la fuerza como sobre la astucia. Cuando nuestro calzado es de hierro y bronce,¹⁸⁸ los leones y víboras caen fácilmente aplastadas bajo nuestros tacones.

*Hollarás al cachorro del león y al dragón.*¹⁸⁹ Las peores fuerzas del mal son impotentes ante los hombres que viven en Dios; visten una cota encantada, su vida está resguardada milagrosamente y desafían con osadía los peores males.¹⁹⁰ Sus pies entran en contacto con los peores enemigos, y aunque el Satanás les mordisquea el talón, en Cristo Jesús tienen la segura esperanza de aplastarlo bajo sus pies.¹⁹¹ El pueblo de Dios es el verdadero «San Jorge y el dragón»¹⁹², los creyentes en Cristo Jesús son los verdaderos domadores de leones y encantadores de serpientes. Y su dominio absoluto sobre los poderes de las tinieblas les hace exclamar: “*Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre*”¹⁹³.

C. H. SPURGEON

*Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón.*¹⁹⁴ ¿En qué beneficia al pie del hombre pisar leones y serpientes? ¿Qué naturaleza humana puede mantenerse firme y cómoda encima de tales monstruos? El salmista no está habla de animales físicos sino de cuatro *tentaciones*, cuatro impulsos malignos de carácter moral y espiritual. Y las describe con nombres muy apropiados: El león, el áspid, el basilisco,¹⁹⁵ y el dragón. Pues cada uno tiene su forma de infundir temor y causar daño: uno con su rugido, el otro con su mordisco, el tercero con su mirada, y el cuarto con su aliento (...)

Consideremos pues la mejor forma de hacerles frente: con *cuatro virtudes*. Cuando el león ruga ¿quién no siente un escalofrío? Quien no lo sienta debe ser sin duda persona muy *valiente*. Pero cuando el león se retira fracasado, el dragón acecha esperando alcanzar el alma con su aliento venenoso, deslumbrándola con el brillo de las cosas terrenales. ¿Creéis que alguien puede escapar a su astucia y evitar su fétido aliento? Nadie, a menos que sea una persona muy *prudente*. Pero mientras rechazáis los ataques de estos dos peligrosos enemigos, os asalta la confusión: ¡Zas!, el áspid aprovecha la tensión para saltaros encima tratando de clavaros sus dientes letales; ha esperado pacientemente la ocasión y la ha encontrado. ¿Y quién puede decir honestamente que no se siente inquieto con un áspid enroscado al cuello? Únicamente quien sobreabunda en *templanza* y modestia, el que no anhela más de lo que tiene. Pero aún hay más, mientras batalláis arduamente para quitaros el áspid de encima, aparece el basilisco, el Ojo Maligno que busca encandilaros con su mirada. ¿Y quién será capaz de girar la cabeza ante tan irresistible mirada? En verdad, sólo el hombre *justo*, el que obra con justicia, y no delante de los hombres,¹⁹⁶ el que además de obrar con justicia, no se jacta de ello. Pues esta última virtud consiste más que otra cosa en humildad que purifica la intención; la virtud de la justicia, cuanto más pura y genuina, más meritoria resulta, porque hace que se arrogue menos a ella misma.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

Sobre el león y el áspid pisarás. La palabra hebrea para áspid es *pethen*, y en la antigüedad por su grado de peligro para el viajero se la equiparaba al león (...) No hay duda de que el *pethen* de la Escritura se corresponde con la cobra de Egipto.

JOHN GEORGE WOOD [1827-1889]

“*Bible Animals*”, 1869

Pisarás (...) hollarás. Los pisarás no accidentalmente, como un caminante pisa una víbora o una serpiente en el camino; sino intencionadamente, como conquistador, los pisarás para dar testimonio de tu dominio sobre ellos. Éste es el verdadero significado de estas palabras, que confirma el Señor Jesús en el evangelio de Lucas cuando promete a sus discípulos que harían grandes cosas, entre ellas “*potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará*”¹⁹⁷, es decir, poder para triunfar sobre cualquier cosa que les inquiete o cause molestia. El veneno de la serpiente, ya sea literal o en sentido místico, es dañino en gran manera. Mas como asegura el apóstol a todos los creyentes “*el Dios de paz aplastará en breve a Satanás (la serpiente antigua) bajo vuestros pies*”¹⁹⁸.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

El dragón. La palabra hebrea *watannîn* de *tannin* se utiliza indistintamente para identificar y describir varias cosas: (1) *monstruos marinos*, (2) *serpientes*, (3) *fieras salvajes o pájaros* característicos de parajes desolados, y (4) *a Faraón y a Nabucodonosor*, de figuras los enemigos del Señor, uno como cabeza representativa del poder de Egipto y el otro como cabeza visible de el imperio de los caldeos. El sentido general del término es el de una criatura monstruosa, bien sea de las aguas o de la tierra, e identificarla con una u otra depende del contexto.

JOHN DUNS [1820-1909]

Hollarás al cachorro del león y al dragón. ¿Pero qué es lo que se le dice a Cristo?: “Pisarás al león y al dragón”. León, por su furia evidente; dragón, por su asechanza encubierta.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Vers. 14. *Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.* [*Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. RVR77*] [*Yo lo libraré, porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi nombre. NVI*] [*Porque en mí ha puesto su amor, yo entonces lo libraré; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre. LBLA*]

Por cuanto en mí ha puesto su amor. Es el propio Señor quien habla aquí en referencia a su escogido: “*Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré*”. No por sus propios méritos, o porque mereciera tal protección, sino porque a pesar de todas sus imperfecciones amaba a Dios. Y en consecuencia, no sólo los ángeles de Dios, sino incluso el Dios de los ángeles irá en su rescate si es necesario en los momentos de peligro, y le librará sin falta. Cuando un corazón está enamorado del Señor, arrebatado por él y ligado intensamente a él, el Señor reconoce esa llama sagrada y preserva a todo aquel que le lleva en su seno. La marca distintiva de aquellos a quienes Dios protege de todo mal es el amor, el amor a Dios.

*Le pondré en alto,*¹⁹⁹ *por cuanto ha conocido mi nombre.* Ha empezando conociendo los atributos divinos que le han llevado a confiar en él; y luego, mediante la experiencia, ha alcanzado un conocimiento superior, más profundo todavía de su Hacedor. Y el Señor, que ve esto como una prueba de compromiso y garantía de su gracia, le corresponde situándolo por encima de todo peligro y temor, donde habitará en gozo y paz. Nadie alcanza a morar en íntima comunión con Dios si no siente primero en su interior un afecto incontenible hacia Dios y una confianza razonada en él; estos dones de la gracia son preciosos a los ojos del Señor, y dondequiera que los ve les sonríe. ¡Qué encumbrada es la posición, qué elevado el pedestal donde el Señor coloca al creyente! Debemos ambicionarlo en justicia y suspirar por él. Si tratamos de encumbrarnos por nosotros mismos, peligramos; pero si es el Señor quien nos coloca allí, el resultado es glorioso.

C. H. SPURGEON

Por cuanto en mí ha puesto su amor. La Vulgata traduce “*Por cuanto en mí ha esperado*”²⁰⁰. No importa cuánto me sea preciso hacer, no importa lo que deba elegir, no importa lo mucho a que tenga que renunciar, no importa lo que me sea necesario soportar, “*tú, oh Señor, eres mi esperanza*”. Esta es la razón y única causa de todas mis promesas: “*Por cuanto en mí ha esperado*”. Dejad que otros expongan todos sus méritos, que se jacten de haber soportado la fatiga y el calor del día, que presuman de que ayunan dos veces durante el *Sabbath*, que se gloríen si quieren de no ser como los demás hombres;²⁰¹ a mí me basta con apegarme a Dios, con poner toda mi esperanza en mi Señor. Que pongan los demás su esperanza en otras cosas si ese es su deseo: unos en sus conocimientos, otros en sus títulos o en su sabiduría mundanal; unos en su linaje, otros en su cargo y dignidad, y

la mayoría en cualquier cosa vana. Yo todas estas cosas “*helas reputado pérdida por amor a ti*”²⁰², puesto que tú, Señor, eres mi esperanza.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

citado por THOMAS LE BLANC [1617-1669]

en “*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré. Fijémonos bien en la contrapartida: “*Por cuanto en mí ha puesto (...) yo también*”. Así como en la Ley hay siempre una razón y su correspondiente consecuencia, un “*por cuanto*” y un “*por tanto*”, concluyendo que la muerte es la consecuencia del pecado; hay un “*por cuanto*” y “*por tanto*” en la gracia y en el evangelio que relaciona gracia con gracia, e incluso gracia por gracia; de una gracia otorgada se infiere otra gracia a recibir. Tal es el caso en este texto: “*Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré. No dice: “es digno de ser librado y protegido por cuanto no tiene pecado; por cuanto ha guardado a la perfección todos mis preceptos; o por cuanto tiene sobrados méritos”; sino: “*por cuanto en mí ha puesto su amor*”. El motivo es la acción más simple, la cualidad más elemental, aquella que resulta habitual y se da incluso en los más débiles, en los imperfectos y en los que siguen todavía expuestos a pecar en la carne. A saber: amor, apego, adhesión, conocimiento de su nombre y oración.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Por cuanto en mí ha puesto su amor. En el amor de un creyente iluminado por la gracia divina, encontramos:

1. *La dulce cualidad de la gratitud.* El alma tiene una visión clara, justa y precisa de la salvación que por el nombre de Jesús le es otorgada. De los males de los que ha sido librada; las bendiciones que tiene a mano y las que espera disfrutar. De la salvación en el tiempo y la salvación en la eternidad, de las que goza ya ahora y gozará eternamente en el nombre de Jesús. Y esto provoca en ella los más ardientes sentimientos de gratitud.

2. *La más profunda admiración.* Otro ingrediente deleitoso en este combinado de amor es la admiración. En el esquema y ejecución del plan divino de redención todo es admirable. Todo lo que el Señor Jesús es en sí mismo, todo lo que ha hecho, todo lo que hace ahora y todo lo que ha prometido que hará por los suyos, merece la más calurosa admiración. Y este sentimiento santo brota de forma espontánea e inevitable en el pecho de aquel de quien el Señor puede decir “*por cuanto en mí ha puesto su amor*”.

3. *Una deleitosa satisfacción.* Otro ingrediente importante en este amor esclarecido del creyente es la complacencia. Ninguna cosa puede aportarnos satisfacción de modo pleno, a menos que la poseamos o estemos persuadidos de que alcanzaremos a poseerla. Puedo ir de visita al palacio del más opulento monarca en el mundo, y quedarme atónito ante maravillas que contemple, pero ello no provocará en mí ningún sentimiento de

satisfacción. ¿Por qué? Porque no tengo interés personal en tales cosas ni razón para tenerlo; ni son mías, ni llegarán a serlo, por tanto, no encuentro en ellas satisfacción ni deleite. Pero el amor cristiano (como dice Mr. Baxter²⁰³) es un amor que deleita, porque en el Señor está todo aquello que es de valor infinito y admiración eterna; y por tanto da pie a un sentimiento que nos emociona y satisface: Pues todo aquello que admiro, puedo, en cierto modo, poseerlo. El ojo visionario de los favoritos de Dios ve en el Señor todo lo necesario para suplir sus necesidades, todo lo preciso para satisfacer hasta el último de sus deseos: todo es suyo; y ello hace que el alma se deleite en el Señor y repose en su amor. En consecuencia, el Señor dice de aquellos que son objeto de su magnanimidad que “*por cuanto en mí han puesto su amor*”; es decir, han renunciado al pecado como la mayor abominación; han apartado su corazón de toda atadura idólatra ligada a la criatura, y lo han situado fija y soberanamente en Dios: “*yo también lo libraré*”.

WILLIAM DAWSON [1773-1841]

Predicador Metodista

Por cuanto en mí ha puesto su amor. Hay una expresión similar que utilizamos en nuestro lenguaje diario y que significa que concentramos todas nuestras energías en algo concreto. Solemos decir: “He puesto todo mi corazón en tal o cual cosa”. Esto es lo que Dios demanda de nosotros: un amor intenso, apasionado, un amor exclusivo, entregado de todo corazón. Debemos amarle “*con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente*”²⁰⁴ para que como Jesús nos “*deleitemos en hacer su voluntad*”²⁰⁵. Pensad hasta qué punto poner nuestro corazón en alguien o en algo, condiciona todo nuestro comportamiento: Nuestra mente, nuestras manos, nuestros pies, nuestros pensamientos, nuestras acciones; todo se pone en juego y se coordina para lograr el fin propuesto. Cuando nuestro corazón se enamora nos sentimos dispuestos a sacrificarlo todo: posición social, dinero, comodidades, facilidades, ventajas, incluso la salud si es preciso, con tal de lograr lo antes posible nuestro acariciado deseo. ¿Podemos, por tanto, afirmar propiamente que “*hemos puesto nuestro corazón en Dios*”? Sin duda, la manera en la que cada uno de nosotros reacciona cuando ponemos nuestro corazón en algo difiere, pues la personalidad y temperamento de cada uno es distinta; la manera de reaccionar ante un deseo, según hemos descrito, no es más que un esbozo a grandes rasgos. Cada cual conoce sus propias reacciones y capacidades. Pero Dios conoce bien las reacciones y el marco de posibilidades de cada uno, y exige de cada cual lo mejor. Y hay algo en este versículo que puede infundirnos mucho ánimo: No es en correspondencia al nivel de *perfección* del amor que Dios promete liberación; no es el *grado* de nuestra voluntad de amarle y servirle lo que acarrea la promesa: es la simple acción de *poner* en él nuestro amor, *poner* en él nuestro corazón, adoptar en nuestro interior el propósito de apegarnos a él.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

*Le pondré en alto.*²⁰⁶ Esto es, le situaré en un lugar inaccesible o encumbrado, que equivale decir: le libertaré. Cuando los hombres descubren realmente que Dios es un Dios libertador, ponen en él su confianza y le invocan. Y Dios exalta y libra a todo el que lo invoca.

Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. En el conocimiento de Dios, en sus atributos y en su Cristo, hay una seguridad monumental. Según leemos en Proverbios, la seguridad del hombre consiste en refugiarse en la torre fuerte²⁰⁷ del nombre del Señor: corre hacia ella y está a salvo. Y conocer esa torre es lo que hace que el hombre corra hacia ella. Así pues, el conocimiento de Dios es seguridad: “*le pondré en alto*”, le exaltaré, y entonces estará a salvo. ¿Y por qué? “*Por cuanto ha conocido mi nombre*”. Conocer a Dios es lo que nos lleva a correr hacia él, y cuando lo hacemos somos exaltados y puestos en alto. Allí estamos seguros, porque hemos hecho del nombre de Dios, que es torre fuerte, nuestra propia torre y hemos logrado que Dios sea nuestro Dios. Pues en cuanto conocemos a Dios, hacemos de él nuestro Dios, y de su torre fuerte nuestra torre: “*Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón*”²⁰⁸.

JEREMIAH DYKE [1584-1639]

“*The Righteous Man’s Tower*”

Por cuanto ha conocido mi nombre. La antigua costumbre de los judíos de mantener el nombre de *Yahweh* como secreto reservado exclusivamente para ellos, considerándolo demasiado santo para ser pronunciado en las conversaciones comunes y evitando así que fuera tomado en vano por los paganos a su alrededor, arroja mucha luz sobre esta frase. El “*nombre*” era conocido únicamente por los judíos (...) Por tanto, cualquiera que sea el origen de las expresiones “*conocer Su nombre*”, “*confiar en Su nombre*” y “*creer en Su nombre*”, es evidente que su significado estriba en lo que revelan con respecto a Dios, lo que a través de ellas da a conocer de sí mismo. Su Palabra, su Providencia y, por encima de todo, su Hijo, van incluidos en ese concepto: “*Su nombre*”, un nombre que nosotros debemos conocer, y en el que debemos creer y confiar. Por tanto, “*conocer Su nombre*” es conocerle a él tal y como nos es revelado en el Evangelio.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

Por cuanto ha conocido mi nombre. El amor genuino hacia Dios fluye de y se junta con el conocimiento genuino y válido de Dios, en la medida en que su divina majestad nos es expuesta y declarada en la Escritura: el creyente que ha puesto su *amor* en Dios “*ha conocido Su nombre*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Vers. 14-16. *Por cuanto ha conocido mi nombre.* Basándome en las palabras de este texto, voy a hablaros del personaje más maravilloso y deseable que existe bajo el sol. Y os lo quiero presentar para animaros a que lo busquéis, hasta que vosotros obtengáis también la misma bienaventuranza. El personaje que os voy a presentar es el favorito de Dios, destinatario preferente de la “*misericordia del Señor*”²⁰⁹. Y cuando leemos estos versículos del Salmo 91, vemos en ellos dos cosas de ese personaje que atraen de manera

especial nuestra atención: en *primer lugar*, lo que el Señor *dice de él*; y en *segundo lugar*, lo que el Señor *le dice a él*. De modo que, mis queridos amigos, prestad mucha atención, porque aquí tenemos a nuestro personaje... ante ustedes... ¡El favorito de Dios!

1. Escuchad lo que Dios *dice de él*:

- a. Dice de él que “*conoce mi nombre*”. La primera norma que Dios establece para que el alma caída del hombre pueda alcanzar la vida es conocimiento: espiritual y divino. La primera de las acciones que el Espíritu Santo realiza en la obra de salvación es llevar el alma a la convicción del carácter y perfecciones de Dios, y la necesidad de restablecer sus relaciones con él. El Señor dice “*conoce mi nombre*”. Esto es: conoce mi nombre como ser omnisciente, omnipresente, santo, justo y verdadero.

i. El favorito del Señor conoce su nombre, en primer lugar, como un Dios que aborrece y venga el pecado; y este conocimiento es el medio que le conduce a un profundo sentido de su corrupción personal: a admitir su culpa y su situación *precaria* y peligrosa como pecador.

ii. Pero el favorito del Señor conoce también su nombre según fue revelado a Moisés, como “*¡El Señor! ¡El Señor! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado*”²¹⁰. Conoce el nombre del Señor encarnado en el nombre de Jesús, que: “*salvará a su pueblo de sus pecados*”²¹¹. Los *destellos blancos* de la santidad divina (permitidme expresarlo de esa manera), hacen que el pecador vea su corrupción, su culpa y deformidad; los *destellos rojos* de su justicia, lo llevan a constatar su inminente e indescriptible peligro; y mediante los *destellos rosados*, suaves y benignos de su misericordia, descubre un fundamento de esperanza: que hay perdón para sus delitos, por graves que estos sean. Pero es en el rostro de Nuestro Señor Jesucristo donde Dios se manifiesta del modo más deleitoso. Por esto, a cada alma que ha sido salva, podemos decirle lo que Pablo decía a los corintios: “*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*”²¹². Así como todos los colores del Arco Iris se funden en un solo haz de luz blanca, todas las perfecciones de Dios se unen y brillan con mayor hermosura sobre el alma del creyente arrepentido en la persona y obra de Cristo. El conocimiento de la salvación es vital, eficaz y poderoso.

WILLIAM DAWSON [1773-1841]

Predicador Metodista

Vers. 14-16. Seis promesas de Dios en los versículos del 14 al 16 del Salmo 91:

1. Lo libraré (91:14).
2. Lo pondré en alto (91:14).
3. Le responderé (91:15).
4. Le glorificaré (91:15).
5. Le saciaré (91:16).
6. Le mostraré mi salvación (91:16).

ANÓNIMO

Vers. 15. *Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.* [Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. RVR77] [Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores. NVI] [Me invocará, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré. LBLA]

*Me invocará, y yo le responderé.*²¹³ Sentirá en su interior la necesidad de orar, será

guiado y conducido a orar correctamente, y la respuesta a esa oración vendrá con certeza absoluta. Los santos son primero “llamados por Dios” y después “invocan ellos a Dios”. Y estas invocaciones siempre obtienen respuesta. Sin oración no hay bendición posible, siquiera para los más favorecidos; sin embargo, a través de la oración, se transforman en receptores de todo bien.

Con él estaré yo en la angustia. O también “*Estoy con él en la angustia*”. Los herederos del cielo son conscientes, en momentos de severa tribulación, de una presencia divina especial. Dios se mantiene en conmiseración y poder cercano a todos aquellos a quienes somete a pruebas

Lo libraré y le honraré. Aquel que honra a Dios es honrado por Dios. Los creyentes no son preservados en una forma que los rebaje haciendo que se sientan humillados o degradados. Todo lo contrario, la salvación del Señor siempre cubre de honores a aquellos a quienes libera. Dios nos concede primero la gracia necesaria para vencer, y a continuación nos recompensa por ella.

C. H. SPURGEON

*Me invocará, y yo le responderé.*²¹⁴ A menudo una concepción errónea del significado exacto del término “*responder*” nos desanima, porque tomamos sólo su acepción de otorgar o “*conceder*”. Deberíamos tener en cuenta que responder no implica necesariamente una aquiescencia, un consentimiento condescendiente. Puede ser también una negativa, un rechazo, una explicación, una promesa futura, una concesión condicional. En realidad, el mero hecho de *prestar atención a nuestra petición*, ya es responder. Deberíamos recordar que antes de que clamemos él ya nos habrá respondido, y mientras estemos aún hablando ya nos habrá oído.²¹⁵

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

Estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré. Dice el Señor: “*Estaré con él en la angustia*”. Y siendo así, ¿debo en momentos de dificultad buscar otra cosa? Lo mejor para mí es aferrarme a Dios, es lo que más me interesa. Y no sólo aferrarme a él, sino también poner en él toda mi esperanza, puesto que dice: “*lo rescataré*” y añade: “*lo llenaré de honores*”. “*Estaré con él en la angustia*”. “*Mis delicias –dice– son con los hijos de los hombres*”²¹⁶. Esto es Emmanuel, Dios con nosotros.²¹⁷ “*¡Salve, muy favorecida!*” –dijo el ángel a María– *el Señor es contigo*”²¹⁸. En la plenitud de la gracia, Dios está con nosotros; en la plenitud de la gloria, nosotros estaremos con él. Descendió de los cielos para estar cerca de aquellos que tienen el corazón angustiado, para permanecer a nuestro lado en nuestras dificultades (...) ¡Cuánto más prefiero, Señor, sentir angustia estando a tu lado, padecer tribulaciones con tal que tú estés junto a mí, que gobernar un reino lejos de ti, que festejar ausente de tu compañía, que recibir los mas grandes honores sin tu presencia! Valoro más el sentirme abrazado por ti en la tribulación, tenerte a mi lado en el horno de la aflicción, que permanecer sin ti aún cuando esté en el cielo. Pues, “*¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra*”²¹⁹. El crisol pone a prueba el oro, y la tentación de la angustia a los hombres justos.

BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]

Estaré con él en la angustia. Dios ha prometido reiteradamente su presencia al lado de los santos que sufren. Y si contamos con semejante amigo para que nos visite en prisión, seguro que no nos va a ir mal; pues aunque nos cambien de encierro, no vamos a cambiar de protector: “*Estaré con él.*” Cuando desfallezcamos ¡Dios sostendrá nuestra cabeza, y lo que es más importante, nuestro corazón! ¿Y si nuestras aflicciones aumentan, se intensificará también la presencia y la compañía de Dios? Dios tiene su honor en muy alta estima; y no favorecería a su honor abocar a sus hijos a sufrimientos y luego abandonarlos. Cuando surjan nuevas tribulaciones, él estará junto a ellos para infundirles ánimo y darles soporte. Como leemos en el libro de Job: “*De seis aflicciones te rescatará, y la séptima no te causará ningún daño*”²²⁰.

THOMAS WATSON [1620-1686]

Estaré con él en la angustia. Aquí habla Dios de nuevo y lo hace como haría una dulce madre con su hijo enfermo. Mientras el bebé está saludable, no tiene reparo en dejarlo en manos de una niñera; pero cuando está enfermo lo cuida personalmente, y le dice: ‘Dedícate a otros menesteres, yo misma vigilaré y cuidaré al niño’. Y si escucha el más leve gimoteo, vuela hacia la cuna, toma el niño en brazos, lo besa con sus labios, y dejando caer una lágrima sobre su rostro, le pregunta: ‘Hijo de mi alma, ¿qué puedo hacer por ti? ¿Cómo puedo aliviar tu dolor y aminorar tus sufrimientos? No llores, porque me rompes el corazón. Son los brazos de tu madre los que te abrazan; es el regazo de tu madre en el que reposas; es la voz de tu madre la que te habla; no temas, es tu madre la que está contigo.’ Así es también como habla el Señor a sus hijos cuando se encuentran afligidos. “*Estaré con él en la angustia*”. No hay madre que pueda igualar la empatía de Dios para con su pueblo que sufre. ¡No! Aún cuando todo el amor que haya habido en el corazón de todas las madres que han existido en el mundo pudiera concentrarse en un solo corazón de una sola madre, alcanzaría a poder compararse con el amor de Dios para con su pueblo; no más de lo que una luciérnaga pueda compararse con el sol del mediodía. ¡Oh, qué frase tan deleitosa: “*Estaré con él en la angustia*”! En otras ocasiones, Dios deja a sus hijos en manos de sus ángeles “*Pues a sus ángeles dará ordenes acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra*” (91:11,12). Pero cuando sufren, cuando están en medio de la aflicción, dice a sus ángeles ‘Haceos a un lado, yo me ocuparé personalmente.’ “*Estaré con ellos en la angustia*”. Así dice a su pueblo: “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador*”²²¹. Cuando languidezcan en la enfermedad, él hará su cama y mullirá su almohada; cuando pasen por el valle de sombra de muerte, el Señor estará con ellos y podrán cantar: “*Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”²²². Él está a su lado, cual médico de cabecera y enfermera asignada, en el dolor y en la enfermedad: su fuente de fortaleza en la debilidad; su guía en la dificultad; su calmante para el dolor, y su esperanza de vida ante la muerte. “*Estaré con él en la angustia*”.

WILLIAM DAWSON [1773-1841]

Predicador Metodista

Vers. 16. *Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.* [*Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.* RVR77] [*Lo colmaré con muchos años de vida y le haré gozar de mi salvación.* NVI] [*Lo saciaré de larga vida, y le haré ver mi salvación.* LBLA]

*Lo saciaré*²²³ *de larga vida.* La clase de persona que se describe en este salmo, alcanza la medida de sus días,²²⁴ y muera joven o en edad avanzada, se siente satisfecha de su existencia, y contenta haber vivido.²²⁵ Se levanta de la mesa del banquete de la vida cual comensal satisfecho que ha tenido suficiente y no desea hartarse aunque pudiera hacerlo.

Y le mostraré mi salvación. Su visión póstuma será la contemplación de la plenitud de la gracia divina. Mirará desde la cumbre de Amana y desde el Líbano.²²⁶ No para ver ante sí destrucción negra como la noche, sino una salvación que le sonríe, tan brillante como el cenit del mediodía, mientras entra finalmente en su reposo.

C. H. SPURGEON

Lo saciaré de larga vida. San Bernardo²²⁷ interpreta estas palabras como referentes al cielo porque considera que no son aplicables a nada temporal que tenga principio y fin. Y en esto radica el gozo del cielo: Allí las almas benditas ya no pecan, jamás lloran, y no sólo están con el Señor, sino que están con el Señor para siempre. Éste es el acento peculiar que detectamos en las elegías sobre el cielo que encontramos en la Escritura. No se trata tan solo de “una herencia”, sino de una herencia “*incorruptible, que no se desvanece*”²²⁸; “una corona de gloria”²²⁹, y además, una corona de peso, sí, de “*un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*”²³⁰ que una vez colocada sobre la cabeza del creyente jamás le puede caer ni nadie le puede arrebatarse; un banquete, pero de tal naturaleza que el que se sienta a degustar sus manjares, ya no tiene necesidad de levantarse.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

Lo saciaré de larga vida. Fijémonos aquí en el gozoso contraste entre este versículo y las lúgubres palabras del salmo anterior, el Salmo 90: “*Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos*”²³¹. La vida de Israel en el desierto fue acortada a causa de su desobediencia; la perfecta obediencia de Cristo en el desierto ganó para nosotros una inmortalidad bendita y gloriosa.

CHRISTOPHER WORDSWORTH [1774-1846]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación. La nota marginal²³² dice aquí: “*largura de días*”²³³, en cuyo caso la traducción sería “*Lo saciare de largos días*”; la idea es, le concederé largura de días o multiplicaré sus días según su deseo hasta que se sienta satisfecho o cansado de vivir. Ello implica:

1. Que desear una vida larga es algo completamente natural y está de acuerdo con la Escritura.
2. Que una vida larga es algo que debe ser considerada como una bendición.²³⁴
3. Que la fe tiende a alargar la vida, puesto que la virtud, la templanza, la laboriosidad, el orden, la tranquilidad de mente, la moderación en todas las cosas, de manera especial en el comer y el beber, cosas a las que la fe cristiana invita y estimula, contribuyen a la salud física del cuerpo y por tanto a alargar la vida.

4. Que llegará un momento, aún disfrutando de esta prometida bendición de largos días, en que la persona se sentirá ya “*satisfecha*” con lo vivido y dejará de sentir el deseo imperioso de continuar viviendo. Un momento en el que abrumada por las enfermedades características de la edad avanzada, acuciada por los sentimientos de soledad derivados de que muchos de sus seres queridos, amigos y compañeros ya han partido; y estimulada por la idea de una esperanza gloriosa en el cielo, sentirá que ya ha tenido *suficiente*, que su vida aquí en la tierra ha sido lo bastante prolongada y que es mejor partir hacia su hogar celestial. “*Y le mostraré mi salvación*”: Sí, allá en la otra vida, en el cielo, una vez satisfecha de su sus días de vida aquí en la tierra.²³⁵

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Lo saciaré de larga vida. Esta promesa concerniente a la longitud de la vida contiene un don divino muy digno de tener en cuenta. Muchos son los enemigos –dice el Señor– que traman contra él y buscan acortar su vida, arrebatársela cuanto antes de la forma más rápida posible. Pero yo le protegeré y guardaré para que viva por largos días, hasta alcanzar una edad en la que, lleno de años, él mismo exprese su deseo de partir de este mundo.

GIOVANNI BATTISTA FOLENGO [1490-1559]

“*In Psalmos Commentaria*”, 1540

Lo saciaré de larga vida.

La vida son hechos, no años; pensamientos, no respiraciones; sentimientos, no cifras en una esfera.

Deberíamos contar el tiempo en latidos del corazón. Vive más quien más piensa, quien siente más noblemente y actúa mejor.

PHILIP JAMES BAILEY [1816-1902]

“*Festus*”²³⁶

*Y le mostraré mi salvación.*²³⁷ ¡He aquí el clímax, la cumbre de la bendición que lo incluye y concluye todo! Lo que hace Dios es perfecto. Hasta ahora su siervo había captado visiones fugaces de la “*gran salvación*”. El Espíritu se las ha ido mostrando paso tras paso, según él era capaz de sobrellevar. La Palabra le ha ido enseñando, y él se ha regocijado bajo su luz.²³⁸ Pero todo lo ha *visto en parte* y “*conocido en parte*”.²³⁹ Una vez Dios le ha satisfecho con largura de días, y llegado para él el tiempo de partir, entrará en la eternidad, donde Dios le “*mostrará su salvación*”. Finalmente todo quedará claro. Todo le será conocido. Dios se revelará a él no sólo en su amor sino también en su gloria. Allí conoceremos todas las cosas, conoceremos como fuimos conocidos.

MARY B. M. DUNCAN [1825-1865]

“*Under the shadow of the Almighty*”, 1867

¹ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* incluye un título y lo asigna a David: αἶνος ᾠδὴ ὁ Δαβὶδ, que la *Vulgata* traduce como: “*Laus Cantici David*”, “Alabanza de cántico a David”, pero no figura en el Texto Masorético y la mayoría de exégetas coinciden en que no es original y fue añadido posteriormente.

² Spurgeon utiliza esta expresión poética para decir que Josué y Caleb, bajo la protección de Dios sobrevivieron a toda clase de peligros, convirtiéndose en ejemplo viviente de lo que dice el Salmo 91: “*Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará*”. La frase original en inglés es “*amongst the dead, amid their*”

graves”, “entre los muertos, en medio de sus tumbas”, cita extraída del himno que comienza: “*He who hath made his refuge God, / Shall find a most secure abode; / Shall walk all day beneath his shade, / And there, at night, shall rest his head*”, una versificación del salmo 91 escrita por ISAAC WATTS [1674-1748] y publicada en su libro “*The Psalms of David Imitated in the Language of the New Testament And Applied to the Christian State and Worship*”. La séptima estrofa (la que cita Spurgeon) dice: “*What though a thousand at thy side, / At thy right hand ten thousand dy’d, / Thy God his chosen people saves / Amongst the dead, amidst the graves*”. JOHN MORETON [1764-1804] de Birmingham puso música al himno, que se publicó como tal en el “*Union Tune Book*”, en 1842.

³ 2ª Samuel 24; 1ª Crónicas 21:1-27.

⁴ 2ª Samuel 24:17.

⁵ 2ª Crónicas 24:21-15.

⁶ Salmo 51:7.

⁷ Suponemos que Spurgeon hace referencia aquí a lo que se conoce como LA GRAN PLAGA que asoló Inglaterra entre 1665 y 1666, y que llevó a la tumba a una quinta parte de la población de Londres. Se cree que la causa fue lo que se conoce hoy como “peste bubónica”, una infección extremadamente contagiosa causada por la bacteria *yersinia pestis*, transmitida a través de las pulgas de las ratas.

⁸ Recordamos al lector que C. H. Spurgeon utilizaba la versión inglesa de la Biblia, King James Version (KJV), concretamente la edición impresa en 1837 por el impresor John W. Parker para la *British and Foreign Bible Society*: “*The Holy Bible: containing the Old and New Testaments translated out of the original tongues, and with the former translations diligently compared and revised, by His Majesty’s special command: appointed to be read in churches*”; que se conserva, con anotaciones personales manuscritas del propio Spurgeon, en el área de “*Special Collections -Rare Book Collection- Archives*”, en el segundo piso de la *Boyce Centennial Library* en el *Southern Baptist Theological Seminary*, en Louisville, (Kentucky) Estados Unidos.

⁹ Números 21:4-9.

¹⁰ Salmo 121:6. No hay constancia científica de que exista nada parecido a “*golpes de luna*”. Puede que se trate de un simbolismo común en la poesía hebrea. Lo que viene a decir es que “ni los peligros del día, ni los de la noche, podrán causarte daño alguno”.

¹¹ Éxodo 13:21,22.

¹² Deuteronomio 8:15.

¹³ En hebreo *zə’ēḇ ‘ārāḇōwt* de *arabah*, “Arabia”, literalmente “*lobo de Arabia*” (Jeremías 5:6; Ezequiel 22:27; Habacuc 1:8; Sofonías 3:3). La mayoría de versiones españolas traducen “*lobo de los desiertos*”, más o menos acorde con el texto hebreo, pero KJV traduce “*wolf of the evenings*”, “lobo del anochecer”.

¹⁴ Mateo 4:6.

¹⁵ Éxodo 12:23. En hebreo *hammašhîṭ*, “el destructor”. LBLA traduce “*ángel destructor*”.

¹⁶ En hebreo *yōšēḇ bāsēṭer ‘elyōwn*. La KJV lo traduce como: “*in the secret place of the most High*”, “en el lugar secreto del Altísimo”. El sentido del término hebreo *bāsēṭer* de *cether* apoya esta idea de “lugar íntimo, reservado”, como se desprende su uso en muchos otros casos como en 1ª Samuel 19:2. KRAUS entiende que se refiere al área de protección del santuario (Salmo 27:5, 31:20, 61:4). La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὁ κατοικέω ἐν βοήθεια ὁ ὑψιστος que la *Vulgata* traduce como: “*Qui habitat in adjuterio Altissimi*”, “El que habita en el socorro del Altísimo”.

¹⁷ Juan 15:4-7.

¹⁸ Efesios 4:30.

¹⁹ Filipenses 1:21.

²⁰ Mateo 27:51; Hebreos 10:20.

- ²¹ Es probable que Spurgeon aluda aquí a la primera línea de un conocido himno de Arthur R. Gibby, entonado en el “Ejército de Salvación”, cuyas bandas de música y grupos corales solían cantarlo por las calles y plazas londinenses: “*There is a mercy seat revealed*”.
- ²² Lucas 2:25.
- ²³ Lucas 2:36.
- ²⁴ Cantares 3:7,8.
- ²⁵ Apocalipsis 14:4.
- ²⁶ 1ª Crónicas 11:25.
- ²⁷ Apocalipsis 7:9-17.
- ²⁸ La palabra hebrea *shekhinah* no aparece como tal en la Biblia. Surge del verbo *shâkan*, “permanecer”, “morar”, y se supone que la palabra griega σκηνη *skênê* procede de ella. El sentido es de una “estancia inmanente, sustancial, estable”, no de una fugaz. “*Shekhinah*” se refiere a la presencia o cercanía de Dios a su pueblo.
- ²⁹ Efesios 2:6.
- ³⁰ Filipenses 3:20.
- ³¹ 2ª Crónicas 13:5; Números 18:19.
- ³² En hebreo *bəṣēl day yiṭlōwnān*.
- ³³ Hechos 10:34.
- ³⁴ Romanos 10:12.
- ³⁵ Salmo 25:14.
- ³⁶ Salmo 103:7.
- ³⁷ 1ª Pedro 1:12.
- ³⁸ Job 18:7; Ezequiel 17:8-9.
- ³⁹ Salmo 1:3; Jeremías 17:8.
- ⁴⁰ En este sentido algunas versiones traducen “*se hospeda*” y otras antiguas “*pernoctará bajo la sombra del Omnipotente*”.
- ⁴¹ Isaías 1:8.
- ⁴² Jeremías 9:2.
- ⁴³ Proverbios 18:10.
- ⁴⁴ Génesis 15:12-16.
- ⁴⁵ Génesis 15:1,5.
- ⁴⁶ Éxodo 25:18-40; Hebreos 9:3-6.
- ⁴⁷ Hebreos 9:7-8.
- ⁴⁸ SCHÖKEL nos hace observar que en los dos primeros versículos del Salmo 91 el salmista echa manos de cuatro nombres hebreos distintos para referirse a Dios: *Elyown*, “el Altísimo”; *Shadday*, “el Omnipotente”; *Yahweh*, “el Señor”; *’ē·lō·hāy*, “mi Dios”.
- ⁴⁹ Cantares 2:3.
- ⁵⁰ Deuteronomio 4:7; Salmo 34:18; 145:18.

⁵¹ Dice un antiguo refrán: «La seguridad del pájaro no está en la débil rama sobre la que justo acaba de posarse sino en saber que, en caso de necesidad, cuenta con alas para remontar el vuelo y refugiarse en lugar seguro».

⁵² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Los idólatras llamaban a sus ídolos *mā‘uzzîm*, “fortines inexpugnables” (Daniel. 11:39), pero en eso se engañaban a sí mismos, pues sólo los que hacen de Jehová su fortín están a salvo de todo ataque. Por eso, puede el salmista decir con toda seguridad: Mi Dios, en quien confío».

⁵³ Jeremías 17:5.

⁵⁴ Isaías 30:7.

⁵⁵ Romanos 9:5.

⁵⁶ Proverbios 7:23; Eclesiastés 9:12.

⁵⁷ La cita corresponde en esta ocasión a las dos últimas líneas de la tercera estrofa del himno basado en la versificación de ISAAC WATTS [1674-1748] del Salmo 91 ya citada anteriormente, publicada en: “*The Psalms of David Imitated in the Language of the New Testament And Applied to the Christian State and Worship*” al que puso música JOHN MORETON [1764-1804], (“*Union Tune Book*”, 1842) y que comienza diciendo: “*Thrice happy man! Thy Maker’s care / Shall keep thee from the fowler’s snare; / Satan, the fowler, who betrays / Unguarded souls a thousand ways*”.

⁵⁸ En hebreo *middeber hawwōwt* de *havvah*, destrucción. La KJV traduce aquí: “*noisome pestilente*”, “pestilencia repulsiva”, nauseabunda, funesta, dañina. Algunas versiones traducen “*maléfica*”. Con solo cambiar la vocalización a *dābār* significa palabra o hecho por lo que algunos exégetas modernos, como KRAUS, prefieren traducir: “*de palabra dañina*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* dice *παράχωδης* y la *Vulgata* traduce directamente: “*et a verbo aspero*”, “de la palabra áspera”. Sobre este texto de la *Vulgata* que traduce “palabra dañina” o “palabra áspera” AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace el siguiente comentario: «“*Él te librará del lazo del cazador, de la palabra áspera*”, Y digo, ¿de la palabra áspera? Sí, de la palabra áspera, porque muchos por temor a la palabra áspera caen en el lazo del cazador. Pues cuando alguien los desprecia y los desmerece por ser cristianos, enrojecen y se avergüenzan de ser cristianos. ¡Ya han caído en el lazo del cazador por causa de la palabra áspera! Y si un cristiano lleva una vida de piedad con una conducta ejemplar, y ello le acarrea críticas de parte de otros hermanos, se siente dolido y de inmediato relaja sus costumbres para ser como los demás. ¡Ya ha caído en la trampa del diablo, renunciando a ser trigo limpio en la era para convertirse en paja! Pero quien pone en el Señor su esperanza esta libre del lazo del cazador y de las palabras ásperas».

⁵⁹ Ver al respecto el testimonio del propio Spurgeon en su comentario a los versículos 9-10 de este miso Salmo, cuando en 1854, poco después de que aceptara el pastado de *New Park Street Baptist Church*, la ciudad de Londres fue golpeada por una epidemia de cólera, y en su propia congregación la gente moría por docenas. Spurgeon siempre fue muy avanzado a su época en el tema de la sanidad divina. Tenía la costumbre de orar indefectiblemente por sus feligreses enfermos pidiendo sanidad, y se dice que a lo largo de su ministerio fueron miles las personas que alegaron haberse curado de sus enfermedades después de que el gran predicador orara por ellos. Lo que le impulsaba a hacerlo no era fruto de una reflexión intelectual o teológica sobre el poder sanador de Dios, sino una fe ciega en la respuesta divina a la oración y un profundo sentido de compasión ante el dolor ajeno. Una mañana de 1855 oró por un hombre gravemente enfermo de fiebres; ese mismo día por la noche ese hombre asistió al culto diciendo a sus amigos y conocidos: “*El pastor oró por mí esta mañana y por la tarde la fiebre había desaparecido*”. Las numerosas biografías de Spurgeon hablan de múltiples casos de parálisis, reumatismos, y otras enfermedades diversas que fueron objeto de sanidad divina a través de su ministerio. No obstante, él mismo padecía de reumatismo, gota y nefritis crónica, que le obligaban a tener que pasar largas temporadas inactivo recuperándose; y su amada esposa padecía un tipo desconocido de parálisis crónica que le obligaba a permanecer en cama, sin poder siquiera asistir a la iglesia y escuchar sus sermones, enfermedad de la que no consiguió sanar pese a las numerosas y fervientes oraciones por parte de su marido. De lo que no hay duda, sin embargo, como lo expresa Russell H. Conwell en su biografía del gran predicador, es que: «Probablemente, de ningún otro hombre ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos, puede decirse que haya curado a tanta gente en el Siglo XIX como C. H. Spurgeon, a pesar de que no era médico y jamás escribió una sola receta. Sobre este don, el propio Spurgeon había afirmado en más de una ocasión que era un misterio inexplicable que él no alcanzaba a comprender; añadiendo no obstante que: ‘hay en la oración, sin lugar a

dudas, un poder especial que debemos utilizar sin restricciones cuando estamos ante personas que sufren y que a través del mismo pueden ser aliviadas».

⁶⁰ Salmo 116:15.

⁶¹ Salmo 49:12, LBLA.

⁶² 1ª Timoteo 6:9-10.

⁶³ Lucas 9:58

⁶⁴ Se refiere a WILLIAM CRAVEN [1608-1697] primer Earl de Craven, y a la peste que asoló Londres durante 1965-1966.

⁶⁵ El postillón era el criado que cuidaba que en los carruajes todo, desde las caballerías al menos detalle, todo estuviera dispuesto.

⁶⁶ Se refiere al insigne teólogo y exégeta reformado holandés y renombrado hebraísta JOHANNES VAN DER DRIESCHE, más conocido generalmente como JOHANNES DRUSIUS [1550-1616]

⁶⁷ Apocalipsis 6:8.

⁶⁸ Ezequiel 14:21.

⁶⁹ 2ª Samuel 24:15.

⁷⁰ Números 14:12, NVI.

⁷¹ Se refiere a WOLFGANG MÜSLIN o WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563], monje benedictino de Lixheim, Alsacia, que en 1527 dejó la Iglesia de Roma para unirse a la Reforma Protestante. Se enfrentó decididamente a los Anabaptistas, contra los cuales escribió un panfleto titulado “*Ain frydsams vnd Christlichs Gesprech ains Euangelischen auff ainer, vnd ains Widerteuffers, auff der andern seyten, so sy des Aydschwurs halben thund*”. Se especializó en lenguas semíticas, tradujo diversos textos y escribió numerosas obras y comentarios, entre ellas un comentario a los salmos titulado “*In sacrosanctum Davidis Psalterium commentarii*”, 1551, que es el que cita Spurgeon.

⁷² Hemos respetado e incluido este texto por fidelidad al original, pero el lector ha de entender que se trata de un análisis filológico propio de la época en que fue escrito.

⁷³ En hebreo *bə'ēbrātōw yāsek* de *cakak*, cubrir en sentido de “protección” y “ocultación”, como hacían los querubines sobre el arca (Éxodo 33:22; 37:9; 1ª Crónicas 38:18; Salmo 91:4; 139:13; 140:7). La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐν ὃ μετὰφρενον αὐτός ἐπισκιάζω σὺ que la *Vulgata* traduce como: “*Scapulis suis ombumbrabit*”, “Con sus espaldas te hará sombra”.

⁷⁴ En hebreo *bə'ēbrātōw* de *ebrah*, “plumas”; sólo aparece 4 veces en la Biblia y la mayoría en sentido simbólico. En Deuteronomio 32:11 se usa en sentido de “transporte”: “*los lleva sobre sus plumas*”; aquí se relacionan con “cubrir y proteger”, “*con sus plumas te cubrirá*”.

⁷⁵ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] en su “Comentario a toda la Biblia”: «Con su instinto maternal, la gallina no sólo protege a sus polluelos, sino que los llama cuando los ve en peligro para que vengan a protegerse bajo sus alas; no sólo los pone a seguro, sino que conserva su calor. Dios se complace en compararse a un ave por el sumo cuidado con que protege a los suyos».

⁷⁶ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su traducción al español del “Comentario de Matthew Henry”: «Plumas y alas, aun extendidas con toda ternura, son débiles y frágiles; por eso se añade: “*Escudo y adarga es su verdad*”: la fidelidad a su promesa es una fuerte defensa. Dios está dispuesto a proteger a su pueblo como una gallina a sus polluelos, pero tiene poder para hacerlo como un guerrero bien armado».

⁷⁷ En hebreo: *wəṣōhērāh* de *socherah*, una palabra que aparece exclusivamente en este salmo. La versión inglesa KJV la traduce por “*buckler*”, “broquel, rodela”. La Reina-Valera traduce “*adarga*”, un escudo de cuero, ovalado o de forma de corazón. Pero la traducción exacta de la palabra hebrea es desconocida, el sentido es de algo que envuelve o rodea, por lo que la mayoría de versiones actuales se inclinan por la idea de

“baluarte”, o “muralla”. KRAUS indica que algunos exégetas como A. A. Macintosh lo interpretan como “*protección sobrenatural*”.

⁷⁸ Génesis 3:24.

⁷⁹ Isaías 6:2-6.

⁸⁰ Spurgeon cita aquí literalmente parte de uno de los llamados “*Minor Poems*”, “Poemas Menores”, del famoso poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674], autor de “*Paradise Lost*”, “El Paraíso Perdido”. Concretamente el conocido como “*On the Morning of Christ Nativity*”, compuesto en 1629, en “*The Hymn*”, XI, 110, donde dice : “*At last surrounds their sight / A globe of circular light, / That with long beams the shamefaced Night arrayed; / The helmed cherubim, / And sworded seraphim, / Are seen in glittering ranks with wings displayed, / Harping in loud and solemn quire, / With unexpressive notes, to Heaven’s new-born Heir*”.

⁸¹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Si eres capaz de admitir tu fragilidad, y cual el débil polluelo que corre a refugiarse bajo las alas de su madre, tú también corres bajo las alas del Altísimo, te pondrá en su pecho, te cubrirá con sus alas y te protegerá para que no caigas presa de ningún halcón. Porque las potestades en los aires (Efesios 2:2; 3:10; 6:12), el diablo y sus ángeles, son halcones que buscan constantemente nuestra perdición. Por ello debemos refugiarnos bajo las alas maternas de la divina Sabiduría, que para poder protegernos se hizo igual a nosotros, ya que el Verbo se hizo carne (Juan 1:14), siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en su porte exterior como cualquier hombre se humilló a sí mismo (Filipenses 2:6-8) para poder juntar a los suyos, como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas (Mateo 23:37)».

⁸² Efesios 2:2; 6:12.

⁸³ En el original inglés: “*His plumes shall make a downie bed, / Where thou shalt rest; He shall display / His wings of truth over thy head, / Which, like a shield, shall drive away / The fears of night, the darts of day.*”

⁸⁴ Isaías 54:17.

⁸⁵ El texto original dice “*indian*”, suponemos que en alusión a los indígenas americanos, tribus nativas de los Estados Unidos. Hemos considerado más apropiado traducirlo por “aborígenes”.

⁸⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace sobre esto el siguiente comentario: «¿Por qué noche y día? Porque la noche tipifica la ignorancia y el día el conocimiento. El “*terror nocturno*” son las tentaciones que nos vienen por nuestra ignorancia; la “*saeta que vuela de día*” son los pecados que nos acosan y de los que tenemos pleno conocimiento. Algunos pecan por ignorancia, otros pecan a sabiendas, con pleno conocimiento. Los que pecan por ignorancia, son derribados por el terror nocturno; y los que pecan conscientemente, son heridos por la saeta que vuela de día».

⁸⁷ Romanos 8:28.

⁸⁸ Isaías 43:2.

⁸⁹ Habacuc 3:17-18.

⁹⁰ Job 5:19,20.

⁹¹ Se refiere a la “Oda” I.22 de Horacio, que comienza diciendo: “*Integer uitaе scelerisque purus non eget Mauris iaculis neque arcu nec uenenatis grauida sagittis, Fusce, partera...*”. Esto es: “El hombre de vida recta y libre de pecado se siente siempre seguro y a salvo no importa donde vaya, sin necesidad de lanzas ni arcos ni una aljaba repleta de flechas envenenadas, amigo Fuscus...”

⁹² Se refiere a LUCIUS CAELIUS FIRMIANUS LACTANTIUS [245-325], más conocido como LACTANCIO, escritor latino y apologista cristiano nacido en el norte de África, discípulo de Arnobio.

⁹³ LACTANTIUS [245-325], *Divinae Institutiones*, Liber v. *De Iustitia*.

⁹⁴ *The Westminster Annotations and Commentary on the Whole Bible*, comentario a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento realizado por los teólogos de Westminster y publicado en seis volúmenes en 1657, es una de

las obras cumbre de la exposición bíblica realizada por los exégetas puritanos. Spurgeon lo consideraba una obra importante que “contiene comentarios y observaciones muy valiosas”.

⁹⁵ En hebreo *mêhêš* de *chets*.

⁹⁶ Se refiere al escritor flamenco OGIER GHISELIN DE BUSBECQ o AUGERIUS GISLENIUS BUSBEQUIUS [1522-1592], embajador nombrado por el emperador FERNANDO I de Habsburgo [1554-1562] en el Imperio Otomano y especialmente conocido por su obra “*Turcicae epistolae quattor*” en inglés “*The Turkish Letters*” o “*Busbequius Travel’s*” escrita en latín y publicada en 1589, en la que cuenta sus experiencias y viajes por Turquía. Traducida al inglés en 1694, ha sido considerada una de las principales fuentes de referencia acerca de los usos y costumbres del Imperio Otomano y de la misma se hicieron en el siglo XIX numerosas ediciones en diversos idiomas, y siguen existiendo todavía muchas ediciones a la venta.

⁹⁷ Se refiere a THOMAS SMITH [1638-1710], teólogo y escritor inglés, “*Fellow*” o miembro de *St. Mary Magdalen College* de Oxford. Viajó a Turquía como capellán de Sir Daniel Harvey, embajador inglés en Constantinopla y allí escribió su obra “*Remarks Upon the Manners, Religion and Government of the Turks. Together with A Survey of the Seven Churches of Asia, As they now bye in their Ruines: and Brief Description of Constantinople*”, publicada en Londres en 1678.

⁹⁸ Se refiere a SIR THOMAS HERBERT [1606-1682], reconocido escritor, historiador y viajero inglés en obra “*Some yeares travels into divers parts of Asia and Afrique: Describing especialy the two famous Empires os Persia and Industan*”, publicada en Londres en 1638.

⁹⁹ Equivale a “*Sultán*”.

¹⁰⁰ Ver al respecto Ezequiel 5:16.

¹⁰¹ Se refiere a JOSEPH JUSTUS SCALIGER [1540-1609], erudito teólogo hugonote francés, hebraísta y gran viajero. Se enfrentó a los jesuitas y se dedicó especialmente al estudio de las antiguas culturas europeas y orientales y su inclusión en la historia. Su entre sus numerosas obras destaca “*De emendation*”, reconstrucción de la obra perdida de Eusebio de Cesarea, “*Crónica*”.

¹⁰² Algunas versiones traducen “*Espanto*”. No parece que se refiera al concepto de miedo o terror en general, sino más bien a algo concreto que identifica como “*Espanto*”.

¹⁰³ SCHÖKEL lo entiende en este mismo sentido, refiriéndose a la cuaterna de males que amenazan al hombre: la “*flecha*” que vuela sin saber de dónde ni adónde; el “*Espanto*” no como sentimiento sino como algo concreto, objeto y causa que actúa de noche de noche; la “*Peste*”, que se aprovecha de la oscuridad; y la “*Epidemia*”, que está al acecho cuando más brilla el sol.

¹⁰⁴ SHÖEKEL la identifica con “*el Primogénito de la Muerte*” mencionado en Job 18:3.

¹⁰⁵ En hebreo *miqqeteb yāšūd šāhorāyim*. *miqqeteb* de *qeteb*, aparece sólo dos veces más en el Antiguo Testamento: Deuteronomio 32:24; Isaías 28:2. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ δαιμόνιον μεσημβρινός que la Vulgata traduce como: “*et daemonio meridiano*”, “*demonio de mediodía*”. La versión Caldea o *Peshita* traduce el versículo seis de este modo peculiar: “*No temerás a los demonios que andan de noche, ni a la saeta del Ángel de la muerte que tira de día; ni a la caterva de demonios salteadores a mediodía*”. TEODORETO DE CIRO [393-458] ve en este “*demonio de mediodía*” de la *Vulgata*: «el demonio de la lujuria que después de los banquetes despierta y empuja los instintos carnales y los deseos lascivos de los hombres».

¹⁰⁶ Isaías 9:2; 1ª Timoteo 6:16.

¹⁰⁷ Spurgeon cita aquí de “*The Book of Psalms in an English Metrical Version, Founded on the basis of the Authorised Bible Translation and compared with the Original Hebrew with notes critical and ilustrative*” por el obispo anglicano Richard Mant, edición impresa en Oxford en 1824, por W. Baxter. (Traducción libre).

¹⁰⁸ Se refiere a lo que se conoce como “*Enfermedad de Beriberi*”, una enfermedad grave que causó estragos a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, actualmente confinada a las áreas más pobres de Asia Sur-Oriental. El nombre de “*Beriberi*” o “*beri-beri*” significa “*debilidad*” en un dialecto hablado en la isla de Ceilán.

¹⁰⁹ Se refiere al “cólera” y concretamente al “cólera asiático espasmódico”, enfermedad infecciosa diarreica provocada por la bacteria *Vibrio cholerae*, que produce una infección intestinal. Desde tiempos inmemoriales ha producido considerables estragos en el mundo.

¹¹⁰ Se refiere a lo que se conoce actualmente como “malaria”, término que proviene del italiano medieval “*mala aria*”, “mal aire”, y que en español se conoce también como “paludismo”. Se transmite por medio de los mosquitos que se crían en las charcas y humedales.

¹¹¹ La “fiebre amarilla”, o “vómito negro” es una enfermedad viral aguda e infecciosa, también propagada por los mosquitos que ha sido fuente de epidemias devastadoras en el pasado.

¹¹² Salmo 121:6, LBLA.

¹¹³ Daniel 3:27.

¹¹⁴ Salmo 103:5; Isaías 40:31.

¹¹⁵ Éxodo 8:22; 9:4.

¹¹⁶ 2ª Reyes 19:29-35. Al respecto el “Comentario Bíblico Moody” se expresa en los siguientes términos: «Heródoto registra una tradición egipcia que puede ayudar a entender los medios físicos que Dios utilizará para destruir el ejercito de Senaquerib: ‘Los ratones comieron los carcajes’. Presumiblemente, ratones portadores de la peste bubónica. La plaga, incubándose en los soldados, llegó a la etapa de fiebre mortífera durante la noche en la que la ciudad había recibido la promesa de liberación, y los mató en su sueño».

¹¹⁷ En hebreo *ūrābāḇāh* de *rebabab*.

¹¹⁸ Deuteronomio 32:30; 1ª Samuel 18:7; Salmo 3:6.

¹¹⁹ Marcos 5:24-34.

¹²⁰ O Isny. Se refiere a ISNY IM ALLGÄU, ciudad situada al sureste de Baden-Württemberg en Alemania. En 1529 eligió unirse a la Reforma Protestante y su famosa *Nikolaikirche* o *Iglesia de San Nicolás* se convirtió en iglesia luterana.

¹²¹ Se refiere a PAULUS FAGIUS [1504-1549]. Erudito profesor de hebreo bíblico en las universidades de Isny im Allgäu, Estrasburgo y Hailderberg. Después de la derrota de la *Liga de Smacalda* en 1547 ante las tropas de Carlos V, temiendo por su vida, escapó junto a su amigo MARTÍN BUCERO a Inglaterra, donde fue nombrado profesor de hebreo en la Universidad de Cambridge.

¹²² Se refiere a CARLOS BORROMEO [1538-1584]. Cardenal, sobrino de el Papa Pío IV, arzobispo de Milán y reconocido reformador del catolicismo en la época de la contra-reforma. Cuando en de agosto de 1576 estalló la espantosa peste en la ciudad el arzobispo, consciente de su deber regresó a la ciudad y vendió los objetos preciosos que le quedaban de su patrimonio, llegando incluso a ceder las colgaduras de su palacio para hacer vestidos. Dormía dos horas escasas para poder acudir personalmente a todas partes, visitaba todos los barrios alentando el ánimo de los que desfallecían, administraba él mismo los últimos sacramentos despreciando el peligro de contagio. La peste siguió en aumento durante el otoño y todo el año siguiente de 1577, hasta el 20 de enero de 1578 en que se declaró su extinción. Por su comportamiento excepcional durante la peste, se la denominó “la peste de San Carlos”.

¹²³ Provincia de la región de Lombardía, en Italia.

¹²⁴ Consejo de clérigos.

¹²⁵ Nota aclaratoria de C. H. Spurgeon.

¹²⁶ Se refiere a GEORGE HORNE [1730-1792], predicador y teólogo inglés, Presidente del *Magdalen College* y posteriormente Vice-rector de la Universidad de Oxford. Autor de numerosas obras, es conocido más que por ninguna otra por su “*Commentary on Psalms*”, “Comentario al Libro de los Salmos” publicado en 1771.

¹²⁷ Nota aclaratoria de C. H. Spurgeon.

¹²⁸ Se refiere al reverendo WILLIAM MOMPESON [1638-1708]. La peste bubónica que asoló Inglaterra durante 1665 y 1666, llegó a Eyam en un cargamento de ropa donde había pulgas infectadas que diseminaron la

enfermedad a finales de 1665. Remitió un poco durante el invierno, pero regresó de nuevo con mayor virulencia al llegar la primavera de 1666, que fue cuando Mompesson, dando ejemplo de cooperación cristiana ante la adversidad, unió sus esfuerzos a los del proscrito puritano Thomas Stanley, al tomar la valiente decisión de aislar completamente la aldea durante un año y hacer frente a la plaga. El episodio se conmemora todavía anualmente en Eyam, que sigue siendo conocida en Inglaterra como “*la aldea de la peste*”. La manera milagrosa y aparentemente extraña en la que algunos habitantes de la ciudad murieron infectados mientras otros a su lado fueron preservados a pesar de haber estado en contacto constante con infectados, incluyendo a Mompesson, a muchos otros creyentes y hasta al sepulturero, ha dado pie a muchas preguntas y ha motivado en la actualidad investigaciones científicas para desvelar si los habitantes de Eyam podrían haber tenido alguna clase de protección de origen genético frente a la peste bubónica, ya que se ha descubierto en un 14% de los descendientes directos a los supervivientes a la plaga una mutación del gen CCR5, conocida como “Delta 32”, una estadística muy elevada dado lo extremadamente rara que es esta mutación.

¹²⁹ Se refiere a la epidemia conocida como LA GRAN PLAGA. Ver nota 7 en este mismo salmo 91.

¹³⁰ Filipenses 1:21

¹³¹ En hebreo *kî-’āttāh Yahweh mahsî de machaseh*, con un claro sentido de “refugio”. La traducción “*mi esperanza*” que hace la Reina Valera parece más bien una “filtración” del texto griego de los LXX o *Septuaginta*: ὅτι σύ κύριος ὁ ἐλπίς ἐγώ y de la Vulgata traduce: “*Quoniam tu es Domine spes mea*”, “Porque tu eres, Señor mi esperanza”. Las traducciones de LBLA y la NVI son más ajustadas al texto hebreo.

¹³² Arrowsmith incluye al final de esta anécdota la fuente de la misma: “*Agnoscent omnes miram Dei providentiam, cui ut liberatori gratias merito egerunt*”, extraída de “*Vita August*” o “*Vita S. Augustini*”, “Vida de San Agustín”, (Capítulo 12), una completa biografía de Agustín escrita por Possidonius. POSSIDONIUS o POSIDIO DE CALAMA [¿?-397] fue compañero y discípulo de Agustín, al cual se juntó en Hipona para compartir vida monástica en el año 390. En el año 400 fue nombrado Obispo de Calama en Numidia (actualmente Argelia) donde introdujo el sistema de vida en común, conocida como de “canónigos regulares” entre los clérigos de su diócesis. Fue desposeído de su sede episcopal por los Vándalos en el año 428, regresando a Hipona, donde asistió a la muerte de Agustín en el 430. Además de escribir su biografía, hizo una completa catalogación de todas las obras de Agustín.

¹³³ Job 5:19-20.

¹³⁴ 1ª Reyes 17:7-24.

¹³⁵ Daniel 6:1-28.

¹³⁶ Daniel 3:1-30.

¹³⁷ Jonás 1:17.

¹³⁸ Génesis, capítulos del 37 al 45.

¹³⁹ Homilía 26, “Sobre el Evangelio de San Mateo”.

¹⁴⁰ Ester 4:16.

¹⁴¹ 2ª Corintios 12:7.

¹⁴² 2ª Timoteo 4:14.

¹⁴³ 2ª Timoteo 4:16,17.

¹⁴⁴ 2ª Timoteo 4:18.

¹⁴⁵ En hebreo *wāneḡa’* de *nega*. El texto griego de la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: μάστιξ “azote, flagelo”, por lo que la *Vulgata* traduce: “*El flagellum non appropinquabit tabernáculo tuo*”, “ni se acercará azote a tu habitación”.

¹⁴⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] siguiendo el texto de la *Vulgata*: «“*No se te aproximará ningún mal, ni azote se aproximará a tu tabernáculo*”. ¿Y qué tabernáculo es este? En este caso “*su tabernáculo*” se refiere a la morada terrenal del Señor, su carne. El Verbo se hizo carne, habitó en carne y la carne vino a ser morada de

Dios. Fue en la carne donde luchó por nosotros y fue tentado por el diablo, y en carne fue él azotado, siendo nuestro Capitán, para que ni uno solo de sus soldados se rinda ni tenga que sucumbir a las tentaciones».

¹⁴⁷ Amós 3:6.

¹⁴⁸ Isaías 64:7, KJV.

¹⁴⁹ En hebreo *kî-mal'āḳāw yāṣawweh-lāḳ*, de *tsavah*, “ordenar, mandar” (Génesis 2:16; 3:11).

¹⁵⁰ Éxodo 23:20; 32:34; 33:2.

¹⁵¹ Salmo 34:7, LBLA.

¹⁵² Salmo 8:5. En hebreo *mə'aṭ- mē'ēlōhîm* de *elohim*. Un texto de difícil traducción. El término hebreo *mē'ēlōhîm* sólo se encuentra en dos lugares más aparte del Salmo 8:5; en 2ª Crónicas 35:21 y en Job 23:2. Algunas versiones más actuales, como es el caso de la NVI traduce directamente: “*Pues lo hiciste poco menos que un dios*”; LBLA traduce “ángeles”, pero indica en una nota que la palabra hebrea es *Elohim*. Ver al respecto los comentarios y notas correspondientes al Salmo 8:5.

¹⁵³ Salmo 103:20.

¹⁵⁴ 2ª Reyes 19:35.

¹⁵⁵ 2ª Reyes 4:17.

¹⁵⁶ Mateo 24:36.

¹⁵⁷ Ezequiel 1:7.

¹⁵⁸ Salmo 103:20,21.

¹⁵⁹ Apocalipsis 9:10.

¹⁶⁰ Se refiere a ALEJANDRO III DE MACEDONIA, más conocido como ALEJANDRO MAGNO [356-323 a.C.], considerado como uno de los más hábiles generales y grandes conquistadores de la Historia por su conquista del Imperio Persa.

¹⁶¹ Se refiere a PARMENIO o PARMENIÓN [400 a.C.-330 a.C.] general macedonio al servicio de Filipo II y posteriormente de su hijo Alejandro Magno, convirtiéndose en su brazo derecho y uno de sus generales de más confianza.

¹⁶² La anécdota procede de la “Vida de Alejandro”, escrita por historiador romano PLUTARCO [46-120], una de las principales fuentes sobre la vida del conquistador macedonio, que incluye anécdotas y descripciones de incidentes que no aparecen en otras fuentes. (PLUTARCO, *Vida de Alejandro*, 32:1-3).

¹⁶³ Mateo 4:6.

¹⁶⁴ Lucas 12:7.

¹⁶⁵ Salmo 34:20.

¹⁶⁶ En hebreo *malak*.

¹⁶⁷ Números 22:21-40.

¹⁶⁸ Zacarías 3:1.

¹⁶⁹ Los “*Morning Exercices*”, fueron iniciados por THOMAS CASE [1598-1682] como devocionales para los soldados puritanos durante la Guerra Civil de Inglaterra (1642-1651) a las 7 de la mañana para orar y escuchar la palabra de Dios. Se convirtieron en costumbre en la mayoría de iglesias de Londres y del resto de Inglaterra con asistencia del pueblo. En ellas hacían sus exposiciones los más famosos predicadores puritanos de la época. Después de la Guerra Civil, esta costumbre continuó y fue conocida como “*Morning Exercises at Cripplegate*” y los sermones fueron recopilados y publicados por SAMUEL ANNESLEY [1620-1696], lo que ha permitido que hayan llegado hasta nosotros algunas de las mejores exposiciones de los predicadores puritanos.

¹⁷⁰ Números 22:21-35.

¹⁷¹ Proverbios 27:8, LBLA.

¹⁷² Se refiere a JOHN DOD [1549-1665], uno de los pioneros del movimiento puritano, conocido como “*Old Dod*”, “El Viejo Dod”, porque vivió más de noventa años. Conocido también como “*Decalogue Dod*”, “Dod el del Decálogo”, por su énfasis en los diez mandamientos. Escribió diversas obras, entre ellas un libro de sentencias y refranes con el título de “*A Posie from Old Mr. Dod’s Garden*”, frases muy conocidas y utilizadas habitualmente por los anglosajones que las citan refiriéndose a su autor como “*Good old Mr. Dod*”, “el bueno del viejo Dod”.

¹⁷³ Mateo 4:6.

¹⁷⁴ Salmo 4:4; Efesios 4:26; 1ª Juan 2:1.

¹⁷⁵ Como dice el dicho popular, “Un texto fuera de su contexto, es un pretexto”.

¹⁷⁶ Proverbios 3:23.

¹⁷⁷ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatía también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

¹⁷⁸ Isaías 63:9.

¹⁷⁹ Romanos 8:28.

¹⁸⁰ En hebreo ‘*al-kappayim yiśśā’ū-nəḵā* de *nasah*, “elevar, suspender en el aire, llevar en volandas” (Génesis 7:17; Josué 3:6).

¹⁸¹ Nos viene a la mente el caso del compositor francés JEAN BAPTISTE LULLY [1632-1687], que murió por gangrena a causa de una herida que se hizo en el pie con su bastón de director de orquesta. En aquella época, los directores de orquesta en lugar de batuta usaban pesadas barras de hierro con las que marcaban el compás contra el suelo.

¹⁸² Mateo 6:26; Lucas 12:6,7.

¹⁸³ Se refiere a JEROME ZANCHIUS o HIERONYMUS ZANCHIUS [1516-1590], también conocido como GIROLAMO ZANCHI, reformador italiano y profesor en Heidelberg. Nacido en Alzano Lombardo, una comunidad de la provincia italiana de Bergamo, a la edad de 15 años entró en la Orden Agustiniense de los Canónigos Regulares. Pero la lectura de los escritos de los Padres de la Iglesia, así como las obras de Martín Bucero, Felipe Melanchthon y Martín Lutero le llevó a abrazar la Reforma Protestante. Fue un prolífico escritor y es conocido por sus voluminosas obras, algunas de las cuales, como “*The Doctrine of Absolute Predestination*”, “La doctrina de la predestinación absoluta” se han seguido publicando hasta el día de hoy.

¹⁸⁴ 2ª Crónicas 29:15.

¹⁸⁵ 1ª Corintios 3:2.

¹⁸⁶ Romanos 8:32.

¹⁸⁷ El texto griego de la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐπὶ ἀσπίς καὶ βασιλίσκος ἐπιβαίνω que la *Vulgata* traduce literalmente: “*Super aspidem et basiliscum ambulabis*”, “Sobre el áspid y el basilisco andarás”. Pero el texto hebreo es muy claro con la palabra *šāḥal*. SCHÖKEL nos recuerda que en hebreo hay cuatro palabras distintas para identificar al león, o cuatro especies de leones; en este versículo figuran dos de ellas: *šāḥal* y *kāpîr*; las otras dos son *aryeh* (de donde deriva el nombre de Ariel) y *layish*.

¹⁸⁸ Se refiere a Deuteronomio 33:25 “*Hierro y metal tu calzado, y como tus días tu fortaleza*”, RVA. La KJV traduce de la misma manera. Las versiones más actuales traducen cerrojos. En hebreo *min’ālekā* de *minal*.
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Spurgeon basa su simbolismo en la KJV.

¹⁸⁹ Dice TERTULIANO [160-220] con respecto a esto: «Este poder de dominio sobre las alimañas, batallar con ellas y no sufrir daños, lo otorgó el Padre primeramente a Cristo, como leemos en el Salmo 91: “*Sobre el león y la cobra pisarás; al cachorro del león y a la serpiente hollarás bajo tus pies*”. Y el profeta Isaías se expresa en los mismos términos cuando afirma: “*En aquel día el Señor castigará con su espada dura, grande y fuerte [entendiendo por ella a Cristo] al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar*” (Isaías 27:1). Pero cuando el mismo profeta Isaías nos habla más adelante del camino que: “*será llamado Camino de Santidad; no pasará el inmundo por él, sino que él mismo andará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará; y no habrá allí león, ni subirá ninguna fiera por él; no se hallarán allí, para que lo recorran los rescatados*” (Isaías 35:8-9), se está refiriendo al camino de la fe; y en ese camino ya no hay necesidad de batallar con animales dañinos, porque han sido ya aplastados y subyugados».

¹⁹⁰ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714] en su “Comentario a toda la Biblia”: «El salmista cita los animales que simbolizaban los mayores peligros (el león... el áspid... el dragón) para incluir en ellos todo peligro posible. Cristo ha quebrantado la cabeza de la serpiente infernal (Génesis 3:15) y ha despojado a nuestros enemigos espirituales (Colosenses 2:15). Puede también aplicarse al cuidado especial de la Providencia para que no nos dañen las fieras (Ver Job 5:23) y aun para que hallemos los medios de domesticarlas (Santiago 3:7)».

¹⁹¹ Romanos 16:20.

¹⁹² Se refiere a la leyenda de *San Jorge y el dragón*, mito ampliamente extendido por toda Europa y que ha convertido a san Jorge en el patrón de muchos y muy distintos lugares. Aunque los detalles cambian según el lugar donde se escucha, la leyenda básicamente cuenta la historia de un pueblo asolado por un dragón. Los habitantes del lugar sacrificaron su ganado hasta terminar con él, de modo que para evitar que el dragón arrasara el pueblo, empezaron a enviar personas. Para que el sacrificio fuera justo, las personas se escogían al azar, y un día le tocó a la hija del rey. Unas versiones cuentan que el rey ofreció una recompensa, otras que el lamento del pueblo lo atrajo, otras que fue casualidad. Pero en todas, San Jorge se interpuso en el camino del dragón y la princesa y mató a la bestia. Hay quien afirma que la base del mito se sitúa en Silca, territorio que actualmente ocupa Libia, y que fue San Jorge de Capadocia [175-303], soldado romano y mártir cristiano, el caballero que originó la leyenda. Como consecuencia, los agradecidos habitantes de la ciudad habrían abandonado el paganismo para abrazar el cristianismo, y por ello san Jorge fue declarado santo.

¹⁹³ Lucas 10:17.

¹⁹⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace sobre este versículo en siguiente comentario: «“Al león (...) y hollarás al dragón”. El león simboliza el peligro abierto, el dragón el peligro oculto y agazapado. El león ataca de frente, el dragón acecha oculto. Y el diablo dispone de la fuerza del uno y la astucia del otro. Durante las persecuciones, cuando los mártires eran asesinados en los circos, adoptaba la forma de león rugiente. Ahora, oculto entre los que insidían infiltrando herejías, toma la forma de dragón agazapado. La Iglesia venció al león; y vencerá también al dragón. ¡Cristiano, el león no logró doblegarte; no dejes que ahora el dragón te engañe! Pedro, exhortando a los mártires, les dice: “*Estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar*” (1ª Pedro 5:8, LBLA). El propio Señor advirtió sobre los herejes: “*Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos*” (Mateo 24:24)»

¹⁹⁵ BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153] escribía en plena Edad Media, y utiliza el término “basilisco” según figura en la Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, aunque el Texto Masorético dice claramente: *šāḥal* y *kephir*, en ambos casos “león”. El basilisco era un animal legendario al que se atribuía la propiedad de matar con la mirada, y los bestiarios medievales lo describen como una bestia extraña, semejante a una lagartija pero con cabeza de gallo y un solo ojo redondo sin párpado en la frente. Afirman que podía esconderse en cualquier recoveco y aparecer de súbito frente a una persona, la cual, si fijaba su mirada a su ojo único, podía morir de inmediato o quedar ciega. Bernardo recoge estas leyendas y utiliza ese imaginario en su exposición para compararlo al “Ojo del Maligno”. Las otras dos palabras que utiliza el texto hebreo para referirse a reptiles son *pethen*, aparentemente aplicable a cualquier ofidio venenoso, y *tannín*, un tipo de monstruo o dragón marino legendario cuya especie se desconoce.

¹⁹⁶ Mateo 6:1.

¹⁹⁷ Lucas 10:19.

¹⁹⁸ Romanos 16:20.

¹⁹⁹ El texto griego de la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ῥύομαι αὐτός σκεπάζω αὐτός y la *Vulgata*: “*liberabo eum, protegan eum*”, “lo libraré, lo protegeré”. Pero el sentido del verbo hebreo *’ăšaggəḇêhū* en el Texto Masorético, de *sagab*, “exaltar”, está muy claro: “*lo pondré en alto*”.

²⁰⁰ “*Quoniam in me speravit liberabo eum*”.

²⁰¹ Lucas 18:19-14.

²⁰² Filipenses 3:7, RVA.

²⁰³ Se refiere a al predicador y escritor RICHARD BAXTER [1615-1691], uno de los teólogos puritanos más conocidos y reputados. Ordenado diácono en 1638 por el obispo JOHN THORNBOROUGH [1551-1641] de Worcester, fue director de la “Escuela Richard Foley” de Dudley en 1639, y maestro adjunto en Bridgnorth de 1639 a 1641. Allí se dedicó a estudiar las diferencias entre la Iglesia de Inglaterra y los no-conformistas, y acabó inclinándose por estos últimos, rechazando el gobierno episcopal de la Iglesia. Su nombre está asociado de manera especial a la ciudad de Kidderminster (2000 habitantes en aquella época), donde ejerció un notable trabajo pastoral y misionero, entre 1641 y 1660. Escribió constantemente, y a lo largo de toda su vida publicó más de 200 obras (de las cuales varias han sido publicadas por CLIE en español), por lo que es considerado como es uno de los teólogos británicos más prolíficos.

²⁰⁴ Mateo 23:37; Josué 22:5.

²⁰⁵ Juan 4:34.

²⁰⁶ En hebreo *’ăšaggəḇêhū* de *sagab*, “exaltar”.

²⁰⁷ Proverbios 18:10.

²⁰⁸ Jeremías 24:7.

²⁰⁹ Salmo 35:5; 103:17.

²¹⁰ Éxodo 34:6-7.

²¹¹ Mateo 1:21; Salmo 130:8.

²¹² 2ª Corintios 4:6.

²¹³ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En el día de la angustia, no temas cual si el Señor te hubiera abandonado. Ejercita tu fe y descubrirás que sigue a tu lado en medio de la tribulación. Cuando los discípulos navegaban en medio de la tempestad y su frágil embarcación estaba a punto de zozobrar, Cristo seguía a su lado, aunque dormía. ¿Y qué tuvieron que hacer? Despertarle, esto es, invocarle: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” (Mateo 8:24-25). Puede que tu fe esté dormida en tu corazón y por ello tengas la sensación de que Cristo está dormido en la barca de tu vida, pues Cristo habita en ti por medio de la fe. Cuando comiences a sentirte inquieto y perturbado por la angustia, despierta tu fe, invoca a Cristo que duerme en tu barca, y descubrirás que no te ha abandonado».

²¹⁴ En hebreo *yiqṛā’ênî wə’e’ênêhū*.

²¹⁵ Isaías 65:24.

²¹⁶ Proverbios 8:31.

²¹⁷ Isaías 7:14.

²¹⁸ Lucas 1:28.

²¹⁹ Salmo 73:25.

²²⁰ Job 5:19, NVI.

- ²²¹ Isaías 43:2,3.
- ²²² Salmo 23:4.
- ²²³ En hebreo *’ōrek*, “longitud, largura”.
- ²²⁴ Salmo 39:4.
- ²²⁵ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714] en su “Comentario a toda la Biblia”: «“*Lo saciaré de larga vida*” quiere decir que continuará en este mundo hasta que haya llevado a cabo la obra para la que vino y esté completamente maduro para el Cielo. Una persona puede morir joven y, sin embargo, morir llena de días».
- ²²⁶ Cantar de los Cantares 4:8.
- ²²⁷ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153]. Ver nota 177 en este mismo salmo 91.
- ²²⁸ 1ª Pedro 1:4.
- ²²⁹ 1ª Pedro 5:4.
- ²³⁰ 2ª Corintios 4:17.
- ²³¹ Salmo 90:9,10.
- ²³² Se refiere a la nota marginal en la versión inglesa KJV.
- ²³³ En hebreo *’ōrek yāmîm*, de *yom*, “día”. Proverbios 3:2; 10:27.
- ²³⁴ Proverbios 3:2,16; Éxodo 20:12.
- ²³⁵ Puedo testificar de esta experiencia en el caso real de mi propia madre, LIDIA VILA [1914-2014]. Poco después de cumplir los 100 años de edad (cosa que, como ella sabía, tenía muy ilusionada a la familia) nos dijo esta misma palabra: “*Suficiente*”. Al cabo de pocos días, y en el mismo día del año en que veintidós años atrás había partido mi padre, el primer domingo de marzo, mientras dormía plácidamente en su cama, sin causa clínica aparente y cual si ella misma hubiera apagado el interruptor de la vida, partió hacia su hogar celestial, donde estamos seguros que el Señor, bajo cuyo abrigo vivió y al que tan fielmente sirvió, le ha “*mostrado su salvación*” y ceñido su corona. [Nota del Traductor-Adaptador].
- ²³⁶ PHILIP JAMES BAILEY [1816-1902] poeta y escritor inglés, es considerado el padre de la escuela de poetas espasmódicos. Su extenso poema “*Festus*”, fue su mayor éxito y lo catapultó a la fama en 1839. Es su versión personal de la leyenda del doctor Fausto, ya glosada anteriormente por Goethe, pero de manera novedosa y con fuertes influencias de “El Paraíso Perdido” de John Milton.
- ²³⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Y le mostraré mi salvación*” ¿Y cómo nos la mostrará? ¿Acaso puede haber algo mayor que lo visto en la Cruz del Calvario? Sí, vimos su salvación, pero no con el tipo de visión con que la hemos de ver. Los que le crucificaron le vieron con sus ojos materiales; y no creyeron. Nosotros no lo vimos, pero creímos, porque le miramos con los ojos del corazón, con los ojos de la fe. Pero la fe sólo ve a medias, no ve con total claridad. ¿Cuándo le veremos con claridad? Cuando, como dice el Apóstol, le veamos “cara a cara” (1ª Corintios 13:12). Esta visión “cara a cara” es la que el Señor promete en este salmo como recompensa a nuestros trabajos. ¿Y qué visión mayor cabe imaginar, cuando se nos dice que toda nuestra recompensa consistirá en ver? Veremos a Jesucristo nuestro Señor, aquel que fue enviado al mundo manso y humilde, excelso, en su gloria, y verlo nos regocijará con un gozo infinito, como se regocian ahora los ángeles de contemplar en el trono de Dios al Verbo, que era en el principio, y estaba con Dios, y era Dios (Juan 1:1). Eso mismo que se promete al salmista lo promete también el propio Señor en las páginas del Evangelio: “*El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré*” (Juan 14:21). Y anticipando que le preguntarían: “¿y qué nos darás si te amamos?”, les dice: “*y me manifestaré a él*” ¿Y qué quiere decir con “*me manifestaré a él*” sino lo mismo con lo que concluye este salmo: “*le mostraré mi salvación*”?».
- ²³⁸ Salmo 119:105.
- ²³⁹ 1ª Corintios 13:9-12.

SALMO 95

¡VENID, CELEBREMOS!

Título: Este Salmo no tiene título, y todo lo que sabemos acerca de su paternidad es que Pablo lo cita en Hebreos como “*de David*”¹. Esto puede significar que se hallaba incluido en la colección conocida como *Salmos de David*. Pero de haber sido sólo esto a lo que se refería el apóstol, lo más natural es que se hubiera limitado a decir “Como leemos en los Salmos”. El hecho que cite a David por su nombre nos inclina, por tanto, a concluir que el verdadero autor de este poema fue el pastor, salmista y rey de Israel.² En su idioma original es un exponente perfecto del canto y la poesía hebrea, pensado y escrito tanto como exhortación como una advertencia al pueblo judío. Pero el uso que el Espíritu Santo hace del mismo en la Epístola a los Hebreos al dirigirse a los creyentes gentiles, citando sus ruegos y apelaciones, nos da plena garantía de que su contenido aplica también a ellos. Es un salmo de invitación al culto.³ Sus estrofas repican cual campanas de una iglesia, y del tañer de sus rimas emana una extraña mezcla de alegría y solemnidad, con un vívido volteo al principio que se va transformando poco a poco en un tañido más lento y lastimero, llamando a funeral por la generación que pereció en el desierto. Lo llamaremos pues: «SALMO DE LA PROVOCACIÓN».

C. H. SPURGEON

Estructura: Si vemos en él un doble sentido temático: *Una invitación* y *Una advertencia*, parece correcto dividirlo en dos partes distintas, iniciando la segunda parte en la última cláusula del versículo siete (95:7).⁴ Pero si lo contemplamos como una unidad temática: *Dos invitaciones*, es más propio considerar el versículo seis (95:6), como hace Hengstenberg,⁵ “*el corazón palpitante del salmo*”, y situar la división al final del versículo cinco (95:5). De ese modo quedan claras las dos invitaciones: *Una invitación argumentada* (95:1-5); y *Una invitación de advertencia* (95:6-11).⁶

C. H. SPURGEON

Versión poética:

VENITE EXULTEMUS DOMINO:

JUBILEMUS DEO SALUTARI NOSTRO

*Venid todos con gozo y alegría,
a adorar al Señor de cielo y tierra,
venid para alabar su santo nombre
con himnos, cantos, músicas y fiestas.*

*Corramos a ponernos presurosos
en su amable y benéfica presencia,
y cantemos su gloria soberana*

con salmos dulces, y canciones tiernas.

*Porque el Señor es Dios excelso y grande,
es Rey de superior naturaleza
a todos cuantos reyes, cuantos dioses
el universo en su confín encierra.*

*En la mano le caben los extremos
de un punto al otro punto de la esfera,
y las más altas cimas de los montes
con un golpe de vista las ojea.*

*Suyo es el mar pues que su mano lo hizo,
suya es el agua, suyas las arenas
que le puso por borde, y con que ataja
el ímpetu feroz de su violencia.*

*Venid, pues, y postrados en sus aras
cantad de Dios la majestad excelsa,
lloremos doloridos, y lavemos
con nuestro llanto todas sus ofensas.*

*Él es nuestro Señor, Dios Soberano,
y nosotros su pueblo y sus ovejas,
cuyos pasos dirige cuidadoso,
y que en sus dulces pastos alimenta.*

*Así si hoy escucháis su voz divina,
obedecedle al punto con presteza,
y que nuestros ingratos corazones
como antes otra vez no se endurezcan.*

*No hagáis (os dice) como en el desierto
hicieron vuestros padres; con demencia
me quisieron tentar; pero ya vieron
las altas maravillas de mi diestra.*

*Cuarenta años enteros vi indignado
la ingratitud del pueblo y su dureza,
y cuantas veces dije compasivo:
¡Ah duros corazones! ¡cómo yerran!*

*Y viendo al fin que cada vez marchaban
más lejos de mis leyes y mis sendas,
juré que no entrarían en la dulce
mansión tranquila que pare ellos era.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Los seis salmos que van del Salmo 95 al Salmo 100, si no estoy equivocado, forman en su conjunto un mismo poema profético, citado por San Pablo en la Epístola a los Hebreos bajo el título de “*Introducción del Primogénito en el mundo*”⁷. Aunque cada uno de ellos tiene su tema particular, éste no es más que una ramificación del tema fundamental y común a todos ellos, *El establecimiento del reinado del Mesías*:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

El Salmo 95 afirma la divinidad de Jehová y su poder sobre la naturaleza, alentando a su pueblo a servirle con acción de gracias.

El Salmo 96 exhorta a todas las naciones a proclamar la gloria del Señor, porque viene para juzgar al mundo con justicia y a todos los pueblos, judíos y gentiles, con su verdad.

En el Salmo 97 se nos dice que Jehová reina sobre toda la tierra; por tanto, todos los pueblos, viendo su gloria abandonan los ídolos de talla; y los rectos son librados y justificados.

El Salmo 98 nos invita a cantar a Jehová un cántico nuevo porque ha hecho maravillas y ha traído liberación: *“Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel”*, y viene para juzgar a toda la tierra.

En el Salmo 99 se nos dice que Jehová, sentado en Sión entre los querubines (en medio de la Iglesia visible) hace temblar la tierra y debe ser alabado por la justicia de su gobierno.

Y finalmente, el Salmo 100 invita a todos los habitantes del planeta a que alaben a Jehová el Creador: porque su misericordia y su verdad permanecen para siempre.

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“The book of Psalms: translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical”, 1816

Salmo completo: El autor de la epístola a los Hebreos cita dos veces el Salmo 95, a modo de advertencia a los cristianos judíos de su época en Jerusalén, para que no vacilen en la fe y no desprecien las promesas hechas por Dios a sus padres en el desierto, no sea que también ellos fracasen y se queden sin poder entrar en su reposo.⁸ Transcribe el versículo siete del Salmo 95 con las siguientes palabras: *“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz”*⁹. Cita que continúa añadiendo: *“Otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”*¹⁰. Basándose en esta última frase algunos han deducido que el autor de la Epístola a los Hebreos adscribe este salmo a David. Y es posible que sea así. Pero también es posible que la expresión *“por medio de David”*, o más literalmente *“como dice en David”*, no sea más que una sinécdoque,¹¹ que cite la parte por el todo, y por tanto quiera decir simplemente: *“como dice en el libro de los Salmos”*¹². Si el autor de Hebreos hubiera querido afirmar que fue David quien escribió el Salmo 95, lo hubiera hecho con más concreción, diciendo: *“Como dijo David”* o *“El Espíritu Santo dijo por medio de David”*, no meramente: *“Como dice en David”*¹³.

CHRISTOPHER WORDSWORTH [1774-1846]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

Vers. 1. Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. [Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. RVR77] [Vengan, cantemos con júbilo al Señor; aclamemos a la roca de nuestra salvación. NVI] [Venid, cantemos con gozo al SEÑOR, aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. LBLA]

*Venid, cantemos con gozo*¹⁴ *al Señor*. Otras naciones cantan a sus dioses; cantemos nosotros a Jehová. Lo amamos, lo admiramos, lo reverenciamos; expresemos, pues, nuestros sentimientos con los sonidos más selectos, utilizando nuestra facultad más noble, el canto, para su fin más noble, alabar a Dios. Es bueno apremiar a otros a magnificar al Señor, pero procurando ser siempre nosotros ejemplo de ello, a fin de que podamos decir

con propiedad no solo “*Venid*”, sino “*cantemos*”: que cuando digamos “*Venid*”, sea porque nosotros estamos ya cantando. Es de lamentar y temer que buena parte de nuestro canto cristiano no busca tanto magnificar al Señor como a complacer a la audiencia que lo escucha. Debemos tener mucho cuidado con el canto cristiano, especialmente en los cultos. Todo aquello que cantamos debe ir siempre dirigido y ofrecido a Dios por encima de todas las demás cosas, de forma directa y sincera.

*Aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.*¹⁵ Cantemos con santo entusiasmo, con un clamor que exprese nuestra sinceridad, nuestro ímpetu y vehemencia. Levantemos alegres nuestras voces, impulsados por el espíritu rebosante de gozo fruto de un amor fiel y confiado. Cual los hijos de Israel, que cantaron felices cuando de la roca golpeada brotaron manantiales de agua refrescante;¹⁶ alabemos también nosotros con gozosa algarabía a la Roca de nuestra salvación. El autor de este poema tenía en mente múltiples acontecimientos del pasado: La peña de Horeb,¹⁷ el Tabernáculo,¹⁸ el monte Sinaí,¹⁹ el Mar Rojo,²⁰ y en esta primera parte de su cántico hace alusión a todos ellos. Dios es nuestra Roca perdurable, inmutable, fuerte y poderosa, y en él hallamos liberación y seguridad. En consecuencia estamos obligados a alabarle tanto con el corazón como con nuestras voces día tras día; y debemos sentir deleite en hacerlo, de manera especial cuando como pueblo suyo nos juntamos en asamblea para rendirle culto.

*Venid cantemos todos al Señor
con sonar de trompeta y armonía coral.*²¹

C. H. SPURGEON

Venid, cantemos con gozo al Señor, aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. El primer versículo de este Salmo 95, abre la invitación a la alabanza y exultación con un cántico en tres partes, que a su vez da cada una a luz a gemelos, cual la parte correspondiente a Jacob de las ovejas.²² Tres pares de cuerdas afinadas entre sí con la mayor precisión para emitir con sus vibraciones un sonido disonante y melódico, destinado a producir en su conjunto un maravilloso hexacordo basado en su discordante armonía.

Las dos primeras cuerdas son: *Diversidad y Unidad*: “*Venid y cantemos*”. En lo que respecta a su ámbito el llamamiento es amplio, pero limitado en cuanto a su objetivo; no plantea restricciones a la diversidad de quienes son llamados, pero sí al propósito para el cual son llamados: el de cantar. Quien no sienta el deseo de cantar o no esté dispuesto a ello no forma parte del llamamiento, no entra, no cabe; todos los llamados, no importa su procedencia, costumbres o forma de ser, deben unirse y coincidir en un mismo fin: cantar.

El segundo par de cuerdas son: *Garganta y Corazón*. Se corresponden armónicamente con el vibrar de las anteriores aportándonos el segundo sonido del acorde. Esto es, la forma dentro de ese propósito al cual hemos sido llamados por las dos primeras: el de cantar. ¿Y cómo hemos de cantar? “*Con gozo y con júbilo*”. Y en esto es algo en lo que han de coincidir garganta y corazón, cuerpo y alma; ya que a menudo cantamos con la garganta sin que cante el corazón. Para que el llamamiento a cantar sea efectivo y el propósito se cumpla, es indispensable aunar el sonido de estas cuatro primeras cuerdas: Aceptar el (1) llamamiento, (2) unirse en un mismo propósito, y poner en ello todo nuestro ser, cuerpo y alma, (3) garganta y (4) corazón.

Finalmente, el tercer y último par de cuerdas son: *Fortaleza y Misericordia*. ¿Cuál es la razón que nos impulsa a prestar atención al llamamiento y a unirnos en un mismo propósito para cantar con gozo y con júbilo en cuerpo y alma, con la garganta y con el corazón? ¿A quién cantamos? ¿Por qué le cantamos? Cantamos “*a la Roca de nuestra Salvación*” A la Roca, símbolo de fortaleza, donde estamos a salvo, que nos proporciona (5) fuerza y poder; pero a la cual hemos tenido acceso únicamente a través de (6) su gracia y su divina misericordia.

CHARLES HERLE [1598-1659]

“*David’s Song of Three Parts*”, 1643

Venid.²³ El sentido de la palabra hebrea²⁴ que aquí se traduce por “*venid*” implica una exhortación vibrante, encaminada a enardecer el ánimo de todo el que la escuche. Un llamamiento imperioso a realizar algo concreto con un propósito determinado, en este caso, a juntar labios y el corazón en alabanza a Dios. La misma raíz se utiliza en el capítulo once de Génesis cuando los hombres dicen: “*Vamos, (o Venid) fabriquemos ladrillos...*” y “*Vamos, (o Venid) edifiquemos una ciudad...*”, y unos pocos versículos más adelante en el mismo capítulo, cuando el Señor dice “*Vamos, (o Venid) bajemos y confundamos su lengua...*”²⁵.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“*Explanatio in Psalmos*”, 1615

Venid, cantemos; venid, aclamemos.²⁶ Dice un antiguo refrán que con el ejemplo se predica mejor que con palabras. Estos “*Venid*”, valen cada uno por veinte “*Id*”. Cada “*Venid cantemos*” vale por veinte “*Id y cantad*”; y cada “*Venid aclamemos*” vale por veinte “*Id y aclamad*”. ¡Cuán precavidos y cuidadosos han de ser, por tanto, todos aquellos a quienes Dios ha elevado a un lugar prominente, a fin de que su ejemplo sea escalera de Jacob,²⁷ que ayude a los demás a ascender al cielo; y no como Jeroboam, piedras de tropiezo esparcidas en el camino para hacer pecar a Israel!²⁸

CHARLES HERLE [1598-1659]

“*David’s Song of Three Parts*”, 1643

Venid, cantemos con gozo al Señor, aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Hay un indicio silencioso en nuestro constante agobio por las muchas ocupaciones y preocupaciones que apunta a la propensión de la naturaleza humana a correr detrás cualquier cosa antes que entregarse seriamente a la alabanza y el servicio a Dios. Nuestros pies son mucho más proclives a correr hacia los campos, los bueyes o la nueva esposa²⁹ que a acudir a los atrios sagrados. Por ello insiste también en la misma exhortación el profeta Isaías diciéndonos: “*Venid, y subamos al monte de Jehová*”³⁰.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Cantemos con júbilo. El verbo hebreo³¹ *nārî‘āh*³² significa “emitir sonido alto y bien audible”, tanto con voces como con instrumentos. Cuando se utiliza en los salmos se refiere por lo general a la combinación de voces con diversos instrumentos en el culto en el

Templo, y su sentido resulta difícil de traducir a cualquier otro idioma si no es recurriendo a la circunlocución o perífrasis.³³

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“The book of Psalms: translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical”, 1816

*La roca de nuestra salvación.*³⁴ Jesús es la Roca de la eternidad³⁵ de cuyo interior fluye un manantial para la purificación del pecado y de la inmundicia;³⁶ la Roca que apaga la sed de la Iglesia en el desierto proporcionándole el agua de vida para su uso y consuelo;³⁷ la Roca de nuestra fortaleza contra todo enemigo,³⁸ que proporciona sombra y refresca una tierra árida.³⁹

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825.

Vers. 2. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. [Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. RVR77] [Lleguemos ante él con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos. NVI] [Vengamos ante su presencia con acción de gracias; aclamémosle con salmos. LBLA]

*Vengamos ante su presencia con acción de gracias;*⁴⁰ *aclamémosle con salmos.* Aquí hay probablemente una referencia a la presencia especial de Dios en el Lugar Santísimo, encima del propiciatorio; y también a la gloria divina que resplandecía desde la nube encima del tabernáculo.⁴¹ Dios está presente en todas partes, pero hay una presencia peculiar de la gracia y la gloria divina ante la cual los hombres nunca deberían acudir si no es con la más profunda reverencia.⁴² Y sin embargo, nosotros podemos cometer esa audacia y acudir ante la presencia divina, porque en este salmo la voz del Espíritu Santo nos invita a que lo hagamos. Pero al acercarnos a él debemos hacerlo con acción de gracias, recordando su gran bondad para con nosotros y confesándola con gratitud y alegría. Nuestra adoración debe hacer referencia tanto al pasado como al futuro; pues si no bendecimos al Señor por lo que ya hemos recibido de él, ¿cómo podemos esperar más de modo razonable? Si se nos permite traer ante él nuestras peticiones, estamos obligados, en justa reciprocidad, a corresponderle con nuestra gratitud.

Aclamémosle con salmos. Hemos de aclamarle tan exultantes como los combatientes victoriosos que triunfan en una batalla; pero a la vez, de forma tan solemne como la de aquellos que vierten sus sentimientos a través de un salmo. No siempre resulta fácil unir entusiasmo y reverencia, pero obviar una por favorecer otra es un grave error, por desgracia bastante frecuente. La perfección del canto cristiano está en juntar gozo y solemnidad, exultación y humildad, entusiasmo y sobriedad. Por ello precisamente es que el salmista repite en este versículo dos (95:2) la misma invitación que ya había hecho en el uno (95:1), pero añadiendo algunos matices que aclaran la intención. No se nos hace difícil imaginar a David tratando con el mayor entusiasmo de persuadir a su pueblo a unirse a él con santo deleite en alabanza a Jehová, cantando himnos al son del arpa. La alegría que emana aquí, en el Salmo 95, de esta exhortación a la alabanza, es ciertamente notoria. La aclamación debe ser *gozosa*; en esta cualidad se insiste dos veces. Y lamentablemente, se trata de algo que con mucha frecuencia pasamos por alto en el culto cristiano. Mucha gente

acude a la iglesia con la idea de que deben permanecer serios, y a veces su aspecto es tan grave que más bien parecen estar afligidos y atormentados; olvidan de que el gozo es característica fundamental del culto verdadero, tanto como lo pueda serlo la solemnidad.

C. H. SPURGEON

Lleguemos ante su presencia. El sentido del hebreo es: “*anticipemos su rostro*”, e implica una idea de tiempo: Adelantémonos, lleguemos antes, seamos los primeros. “*Vamos sin demora (...) yo también iré*”⁴³. “*Que la alabanza espere (se adelante) a Dios en Sión*”⁴⁴.

JOHN TRAPP [1601-1689]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Aclamémosle con cánticos. Esto es: “*Cantemos con fuerza las estrofas métricas*”. Mi opinión es que el término hebreo⁴⁵ *bizmirōwt* que utiliza aquí el salmista y que nuestras versiones traducen como “*cánticos*”, significa “*himnos en estrofas métricas*”, rimas ajustadas al ritmo musical de una canción.

SAMUEL HORSLEY [1733-1806]

“The book of Psalms: translated from the Hebrew, with notes, explanatory and critical”, 1816

Vers. 3. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. [Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. RVR77] [Porque el Señor es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los dioses. NVI] [Porque Dios grande es el Señor, y Rey grande sobre todos los dioses. LBLA]

*Porque el Señor es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los dioses.*⁴⁶ No cabe duda que las naciones vecinas de Israel consideraban a Jehová como una más entre las numerosas deidades adoradas en aquella época, el dios de una nación relativamente pequeña, y por tanto, un dios menor sin demasiada importancia. El salmista repudia de manera tajante tal idea. Los idólatras eran politeístas, toleraban y adoraban todo tipo de dioses y señores, concediendo a cada uno de ellos una cierta medida de respeto en base a la importancia que les adjudicaban. Pero el monoteísmo de los judíos rechazaba tales concesiones, reclamando para Jehová el lugar de primacía como poder supremo. Eso conduce al salmista a la afirmación categórica de que Jehová es el todo en todo: Es Dios grande y Rey grande por encima de todos los demás poderes y dignatarios, ya sean ángeles o príncipes, porque todos deben a él su existencia por igual. Y que los dioses de los idólatras no son dignos siquiera de mención. Este versículo y los que le siguen nos proporcionan algunas de las razones para el culto, basadas en el ser, la grandeza, y dominio soberano del Señor.

C. H. SPURGEON

Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. A quienes tienen la predisposición y deseo de alabar a Dios no les faltan motivos para hacerlo; al contrario de lo que sucede a veces con los que rodean a los príncipes terrenales, que a falta de razones verdaderas para alabarlos, recurren a la adulación y el halago. “*Porque el Señor es Dios grande*”, supremo en poder y preeminencia, en fortaleza y permanencia.

DAVID DICKSON [1583-1663]

Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. Este versículo aplica al Ser Supremo *tres* nombres hebreos distintos: *’Él, Yahweh, ūmelek*, ninguno es los cuales es aplicable a dioses falsos. El primero implica su *fortaleza*; el segundo su naturaleza, el *ser* y la *esencia*; y el tercero su *pacto de relación* con la raza humana. Tres visiones distintas del Ser Supremo que deberíamos mencionar y agasajar constantemente en nuestra alabanza en público.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

*Sobre todos los dioses.*⁴⁷ Cuando el salmista llama al Señor “*Dios grande y Rey sobre todos los dioses*”, por este “*dioses*” hemos de entender que se refiere propiamente a *los ángeles*, aunque no hay costumbre de mencionarlos ni presentarlos bajo este nombre, así como también a los *jueces* supremos en la tierra, a los cuales también se aplica este mismo título de “*dioses*”⁴⁸ según podemos ver en el Salmo 82:1-8.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762.

Vers. 4. *Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.* [*Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas.* RVR77] [*En sus manos están los abismos de la tierra; suyas son las cumbres de los montes.* NVI] [*En cuya mano están las profundidades de la tierra; suyas son también las cumbres de los montes.* LBLA]

*Porque en su mano están las profundidades de la tierra.*⁴⁹ Él es Dios de los montes y de los valles, de los altos picos y de las cavernas. En las mismas entrañas de la tierra donde los mineros clavan sus picos; y más hondo aún, donde aguas tranquilas y silenciosas se acumulan en inmensos lagos subterráneos que alimentan manantiales hasta lo más profundo, las simas inexploradas y desconocidas donde ruge el fuego central de nuestro planeta tierra: hasta allí, llega el poder de Jehová; y todo lo que allí hay está bajo el control y dominio de su mano. Como los príncipes sostienen en sus manos la maqueta del globo terráqueo, así toma el Señor en las suyas el planeta tierra. Cuando Israel bebió de la fuente cristalina cuya agua procedía de una inmensa y profunda corriente subterránea que corría bajo la peña golpeada por Moisés,⁵⁰ el pueblo aprendió que en las mano de Jehová están los abismos de la tierra.

*Suyas son también las cumbres de los montes.*⁵¹ Cuando el Sinaí temblaba y humeaba, las tribus de Israel aprendieron que Jehová es Dios de los montes y de los valles. Esto es cierto siempre y en todo lugar: El Señor reina sobre la majestad solitaria de los picos más elevados. Las inmensas formaciones rocosas, los riscos gigantescos, las crestas incalculables, los glaciares vírgenes y picos inexplorados, todo ello es del Señor. Son sus almacenes y estancias donde acumula lluvias y tempestades; desde allí libera torrentes de hielo y desencadena avalanchas. Los picos de granito y agujas adamantinas son suyas, y suyos son también los precipicios y los salientes de los despeñaderos. Cuando miramos hacia abajo desde uno de esos acantilados que se precipitan en pared lisa y rocosa cientos de metros hasta hundirse en las olas enfurecidas; o levantamos los ojos ante una muralla

pétreas que se alza majestuosa cientos de metros perforando las nubes hasta alcanzar el firmamento azul, nuestra mente se siente invadida por su inmensidad, fuerza y grandeza. Pero al alma devota, esta grandeza la conduce a Dios; para ella, esos peñascos rígidos y austeros que desafían impertérritos la furia de los elementos y detienen imperturbables cual escudos de bronce los duros embates de la naturaleza enfurecida, no son más que someros indicios de la omnipotencia divina.

C. H. SPURGEON

En su mano. El dominio de Dios se basa en su preservación de todas las cosas por él creadas: “*El Señor es el gran Dios, el Rey sobre todos los dioses*” ¿Por qué? Porque: “*En su mano están los abismos de la tierra*”. Su mano es la que los sostiene, ejerce potestad sobre ellos. Quien sostiene con su mano una piedra en el aire, ejerce potestad sobre su inclinación natural a caer, impidiendo que caiga. Las criaturas creadas dependen totalmente de que Dios las preserve y sostenga. Si la mano divina que mantiene todas las cosas se retirara, al punto la creación colapsaría, languidecería y se desvanecería. Uno de los nombres de Señor, *Adonay*, surge precisamente de su acción sustentadora y preservadora de todas las cosas mediante su influjo continuado, puesto que la palabra viene de la misma raíz hebrea que *ammud*, el “pilar” o “columna central” que sostiene todo un edificio. Dios es Señor de todo, pues es quien sostiene todas las cosas con su poder, del mismo modo que es Creador de todas ellas con su palabra.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

En su mano están los abismos de la tierra.

“*En cuya mano están los pilares de la tierra
y los tesoros de las montañas le pertenecen*”

THOMAS JEFFERSON CONANT [1802-1891]

“*The Psalms*”, 1871

En su mano están los abismos de la tierra. Estas palabras aportan consuelo a todos aquellos que, para gloria del nombre divino, son arrojados a profundas mazmorras y confinados en galerías subterráneas; pues les recuerdan que ni aún en ellas podrá nadie separarles jamás de la presencia y el amor de Cristo. Por esta misma razón fue protegido José cuando fue arrojado por sus hermanos a un pozo seco⁵² y posteriormente, por una calumnia de su dueña, confinado a una profunda mazmorra;⁵³ Jeremías cuando fue echado a la cisterna;⁵⁴ a Daniel en el foso de los leones,⁵⁵ y a sus compañeros en el horno de fuego.⁵⁶ A todos los que en semejantes circunstancias acuden y se agarran a Dios con fe firme, él los guarda y los libra de una forma maravillosa.

SALOMON GESNER [1559-1605]

“*Christliche Betrachtung des Psalters*”, 1599

En su mano están las profundidades de la tierra. La geología nos aporta numerosos ejemplos de esta verdad expresada por el salmista. La maravillosa disposición de las capas de carbón y de otros muchos minerales que de no haber sido dispuestas con tanta sabiduría, en su justo lugar, no resultarían accesibles al hombre o se hubieran destruido y disuelto antes de que tuviera acceso a ellas, es un buen ejemplo. Cuanto más profundizamos en los

estudios geológicos más cuenta nos damos de que la armonía entre la disposición y accesibilidad de las materias primas y las necesidades y capacidades del hombre para acceder a ellas y avanzar en su progreso es algo realmente asombroso. Y eso nos lleva a preguntarnos: ¿Qué objeto tendrían estos maravillosos tesoros subterráneos de la naturaleza de no haber existido el hombre? Son inútiles para cualquier otro ser vivo: Enormes capas de carbón, yacimientos de hierro, depósitos de sulfuro, fuentes termales [...] ⁵⁷ ¿Para qué fueron creados? Sin el hombre no tendrían sentido, carecerían de propósito; pero con él, se convierten en medios maravillosos para la salud e instrumentos necesarios de progreso y civilización. Por consiguiente, toda la armoniosa evolución geológica de las capas terrestres señala hacia el hombre como su futuro señor. En la evolución de nuestro planeta y la vida de sus habitantes contemplamos por doquier pruebas irrefutables de un gigantesco plan unitario, llevado a cabo, sin duda, a lo largo de millones de años en su proceso y desarrollo, pero cuidadosamente planeado e inteligentemente diseñado desde el principio con un fin concreto y un propósito determinado.

GEORGE HARTWIG [1813-1880]

“The Harmonies of Nature: or the unity of creation”, 1866

Las profundidades de la tierra. En latín, “*penetralia térrea*”, que es exactamente lo opuesto a las cumbres de los montes, y significa claramente las partes más profundas e inaccesibles del globo terráqueo, que únicamente pueden ser exploradas por los ojos de Dios, y por ningún otro.

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of Psalms in an English metrical version, with notes”, 1842

Y las alturas de los montes son suyas. También “*Los lugares fuertes*” o “*La fortaleza de los montes*”, La palabra hebrea ⁵⁸ que nuestras versiones traducen por “*alturas*” o “*cumbres*”, es plural, y va conexas a un sentido de fatiga, agotamiento, esfuerzo, lo que ha inducido a algunos traductores a relacionarlo con la “*fortaleza de los montes*”, lugares a los que sólo se puede acceder mediante un esfuerzo considerable y agotador.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

Suya es la fortaleza de los montes. Gesenius ⁵⁹ sostiene que probablemente se refiere a la riqueza de las colinas, que solamente se consigue mediante mucho esfuerzo y duro trabajo de labranza; ⁶⁰ algo que se corresponde con la opinión de Mendelssohn ⁶¹ referente a la afirmación anterior “*las profundidades de la tierra*”, cuyas riquezas también se extraen únicamente con mucho esfuerzo y duro trabajo en las minas. Vaya a donde vaya el hombre en su prospección de riquezas y su afán de trabajo, bien sea a las alturas de los montes o a las profundidades de la tierra, no encontrará un solo lugar que esté fuera del alcance de la potestad de Dios.

ANDREW ROBERT FAUSSETT [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

Cumbres, abismos, mar, tierra seca. La perfecta relación de equilibrio que existe en nuestro planeta entre las superficies de tierra seca y las de agua, ejerce una influencia fundamental en el clima: Distribución del calor, variaciones de presión atmosférica, dirección y velocidad de los vientos, y nivel de humedad del aire. Algo absolutamente esencial para la vegetación y la vida. Cerca de tres cuartas partes de la superficie de la tierra están cubiertas de agua, pero ni la altura exacta de la atmósfera ni la profundidad de los océanos han sido determinadas en su totalidad. Sin embargo, sabemos que cualquier aumento o disminución en la masa de agua de los océanos acarrea importantes cambios en la forma y magnitud de la superficie de tierra seca, hasta el punto que si la variación fuera considerable se romperían la mayor parte de los equilibrios y se produciría una catástrofe. De ello deducimos que los límites del mar son condicionantes que dominan todas las demás estructuras, de los que dependen todos los seres vivientes para su bienestar y a los que se adaptan. Las proporciones entre la superficie de mar y tierra seca son exactamente lo que deben ser para que el mundo sea como es, fue necesario un equilibrio perfecto entre tierra, mar y aire, antes de que el primer *crocus*⁶² lograra erguirse, o que un narciso o una campanilla doblaran su tallo. Las proporciones de tierra y mar están ajustadas a sus funciones recíprocas, y nada que la ciencia moderna pueda investigar o descubrir puede contravenir esto.

EDWIN SIDNEY [1798-1872]

“Conversations on the Bible and Science”, 1867

Vers. 5. *Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca.*

[Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. RVR77] [Suyo es el mar, porque él lo hizo; con sus manos formó la tierra firme. NVI] [Suyo es el mar, pues Él lo hizo, y sus manos formaron la tierra firme. LBLA]

Suyo también el mar. Esto quedó demostrado en el mar Rojo donde las aguas, ante su Dios, se retiraron obedientes abriendo un paso para su pueblo. El mar no era de Edom aunque fuera rojo;⁶³ ni tampoco de Egipto aunque bañara sus orillas. El Señor reina desde las alturas de modo supremo sobre todas las aguas de la tierra, por siempre y para siempre. Sobre todos los mares y océanos, ya se llamen Atlántico o Pacífico, Ártico o Mediterráneo; ningún hombre puede acapararlos y decir: “Esto es mío”. La vasta extensión azulada de las aguas no conoce a otro señor que al Dios del cielo; Jehová gobierna sobre las olas. Y de las profundidades insondables de los abismos marinos, donde no ha penetrado ojo humano ni bota de buzo ha descendido, él es el único propietario. No hay ola que se eleve majestuosa, ni cresta que espumee furiosa, que no lo reconozca como monarca. Neptuno⁶⁴ no es más que un fantasma, pues el Señor es el verdadero Dios de los océanos.

Pues él lo hizo. De ahí su derecho y soberanía. Él excavó las simas y abismos de las profundidades y vertió en ellas desde los cielos las aguas que las llenaron. Los mares no surgieron espontáneamente, ni fueron sus orillas establecidas por el dedo imaginario de la casualidad; cada bahía, cada playa, cada corriente, cada marea fue cuidadosamente planeada y diseñada por la mano del supremo Hacedor. ¡Aclamemos pues todos al Creador y Supervisor de los mares! ¡Especialmente todos aquellos que navegan en veloces embarcaciones de un lado para otro de este reino maravilloso de las aguas, que le rindan culto y lo adoren solamente a él!

Y sus manos formaron la tierra firme. Ya sean fértiles campos o inmensos desiertos secos y arenosos, él hizo todo aquello que los hombres llaman *terra firma*,⁶⁵ ordenando que emergiera de las aguas y fijándoles límites para evitar que la inundaran de nuevo. “*Del Señor es la tierra y su plenitud*”⁶⁶. Él contorneó y acotó las islas elevando sus crestas, niveló las inmensas planicies, levantó las mesetas, dio forma a los cerros ondulantes, y amontonó los Alpes imponentes. Como el alfarero moldea el barro, así moldeó Jehová las zonas habitables de la tierra. ¡Venid pues, habitemos en este mundo hermoso, y adoremos al que lo hizo, visible y conspicuo dondequiera que andemos! La superficie de nuestro planeta es el suelo de un templo gigantesco, donde las pisadas de la Deidad presente en él, impresas y bien visibles, están al alcance de nuestros ojos sólo con que queramos verlas. Si el corazón está dispuesto, las pruebas y argumentos son abrumadores. El mandato de adorar a Dios se apoya tanto en el impulso de la fe como en la inferencia de la razón.

C. H. SPURGEON

Suyo es el mar. Cuando es Dios mismo quien hace un alegato en defensa de su soberanía,⁶⁷ sus argumentos principales parten de las obras de la creación: “*El Señor es Dios grande y Rey grande sobre todos los dioses (...) suyo es el mar, pues él lo hizo*”. El apóstol Pablo en su discurso a los atenienses usa el mismo argumento: “*El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra*”⁶⁸. Su derecho y poderío se sostiene sobre esta misma base: “*Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú lo fundaste*”⁶⁹. Alegando haber formado a Israel cual un hijo, o más bien como asamblea, reclama su pleitesía como Soberano: “*Jacob, tú eres mi siervo; Israel, yo te formé, tú eres mi siervo*”⁷⁰. La soberanía de Dios surge de manera espontánea de la relación que mantiene en su función de Creador con todas las cosas por él creadas, y de la completa dependencia que tienen de él, natural e indisoluble, en lo que respecta a su existencia y bienestar.⁷¹

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

Pues él lo hizo:

El orbe de la tierra hecho ya estaba,
mas cual débil embrión, aún vegetaba
del mar en las entrañas, escondido,
por sus ondas prolíficas nutrido.

Cuando dijo el Creador con imperiosa
voz; “¡Reuníos ondas! ¡Id corriendo
a la madre espaciosa
preparada, y descúbrase la tierra!”

Y el mar en el instante huye, y se encierra
en su profunda madre, descubriendo
sus calvas frentes los excelsos montes:
Que rodeados de vapores nebulosos,
a los celajes suben orgullosos,
dominando los claros horizontes:

Y al paso que ellos hacia el cielo ascienden,

los huecos valles rápidos descienden
a lo profundo, madres dilatadas
procurando a las aguas, que encantadas
de hallar aquel abrigo, a reunirse
corren en él: al pronto débilmente
como las gruesas gotas, que en la ardiente
canícula derrama algún nublado,
y en el polvo no tardan en sumirse;
pero dentro de poco, reforzado
su número, a la voz poderosa
de su Hacedor, al puesto señalado
cada cual corre, hasta que al fin unidas
en gran cantidad, formando erguidas
y líquidas montañas, con furioso
ímpetu caminando apresuradas
unas a otras se siguen ordenadas.

JOHN MILTON [1608-1674]

“El Paraíso Perdido”, Libro VII⁷²

Vers. 6. *Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.* [*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. RVR77*] [*Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. NVI*] [*Venid, adoremos y postrémonos; doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. LBLA*]

En los versículos siguientes, se renueva la exhortación al culto, respaldada por un argumento que tanto para Israel entonces como hoy en día para los cristianos, es especialmente poderoso: “*Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano*”. Pues tanto el Israel en la carne, como el Israel de la fe, pueden considerarse y describirse como pueblo de su prado, y ambos llaman al Señor “*nuestro Dios*”.

*Venid, adoremos y postrémonos.*⁷³ La adoración ha de ser humilde. La aclamación gozosa debe ir acompañada de sumisa reverencia.⁷⁴ Adoremos de manera que la acción de postrarnos indique que no nos consideramos nada ante la presencia de Señor de toda gloria.

Doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor. Hemos de acudir en calidad de suplicantes; gozosos, pero no presuntuosos; con la familiaridad propia de hijos ante un padre, pero reverentes como corresponde a seres creados delante de su Hacedor.⁷⁵ La postura corporal no lo es todo, pero dice mucho. Nuestra oración es igualmente escuchada aun cuando nuestras rodillas se resistan a doblarse; pero lo más apropiado es que un corazón que adora muestre su reverencia inclinando el cuerpo y doblando la rodilla.

C. H. SPURGEON

*Venid, adoremos y postrémonos.*⁷⁶ Todo hombre de negocios sabe que no es buena práctica al tratar con el personal decirles: «Levantaos, id, haced» sino que da muchos mejores resultados decir: «Levantémonos, vayamos, hagamos». ¿Será que la generación de los hijos de este siglo es más sagaz que los hijos de luz?⁷⁷ ¿Acaso aplicamos esta regla en nuestros negocios terrenales y después la pasamos por alto en nuestra práctica espiritual? Si nuestro celo hacia las cosas de Dios fuera tan intenso como nuestro apego a las cosas terrenales, sería de esperar que los amos jamás acudieran a la iglesia sin la compañía de su

criados; ni los criados sin sus amos; ni los padres sin sus hijos; los hijos sin sus padres; maridos sin sus esposas o esposas sin sus maridos; sino que todos estaríamos constantemente invitándonos los unos a los otros, como profetizó Isaías: “*Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas*”⁷⁸. O como hacía David, según nos muestra claramente este salmo: “*Venid, adoremos y postrémonos*”

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, 1626

Venid, adoremos y postrémonos. Caer de rodillas al suelo es un gesto de adoración, y no sólo cuando el adorador se lamenta en penitencia, sino también cuando se regocija. Leemos que cuando los magos hallaron a Cristo “*se regocijaron con muy grande gozo*” y que “*y postrándose, lo adoraron*”⁷⁹. Pero no cabe deducir de ello que arrodillarse sea una postura peculiar de adoración en tiempos de extraordinario gozo o tristeza, sino más bien propia de toda ocasión, pues la invitación del salmista no va ligada a ninguna circunstancia especial, simplemente dice: “*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor*”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practical Observations upon the three first Chapters of the Book of Job*”, 1651

Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. No ante un crucifijo, no ante una talla de piedra, no ante la hermosa pintura de un santo: estos no son nuestros hacedores; todo lo contrario, nosotros los hemos hecho a ellos. Nuestro Dios a quien hemos de cantar, en quien hemos de regocijarnos, a quien hemos de adorar, “*es un gran Rey sobre todos los dioses*”. No es un dios de plomo, ni de pan, ni de bronce, ni de madera. No dice que debemos postrarnos y adorar a Nuestra Señora, sino a nuestro Hacedor. No a un mártir, sino a nuestro Señor; no a un santo, sino a nuestro Salvador: “*Venid, aclamemos alegremente al Señor; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación*”. Esto es, con nuestra voz, “*cantemos*”; con el alma, “*alegrémonos con júbilo*”; con las manos y con la rodillas, “*adoremos, postrémonos, arrodillémonos*”. Hagámoslo con todo nuestro ser, con todo lo que hay en nosotros, pues el que nos hizo merece ser adorado con todo lo que hay en nosotros, de manera especial cuando nos lleguemos “*ante su presencia*”⁸⁰.

JOHN BOYS [1571-1625]

“*The Works of John Boys*”, 1626

Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Una concepción adecuada y correcta de Dios engendra en los que le adoran:

1. Disposición a adorarle.
2. Invitación y exhortación de los unos a los otros a adorarle.
3. Profunda reverencia en la adoración.
4. Sentimiento abrumador de la presencia divina.

C. A. DAVIS

Pastor

Postrémonos. Esto es, hasta tocar el suelo con la frente mientras permanecemos arrodillados y apoyados en nuestras manos, según leemos en Crónicas: “*Se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron*”⁸¹.

JOHN FRY [1792-1822]

“*A Translation and Exposition of the Psalms on the principles adopted in the posthumous work of Bishop Horsley*”, 1842

Adoremos, postrémonos, arrodillémonos. Kimchi⁸² distingue entre los distintos gestos y posturas de adoración en base a las diferentes palabras hebreas que se aquí utilizan. La primera, que nuestras versiones traducen por “*adoremos*”,⁸³ significa según él “tender todo el cuerpo sobre el suelo con las manos y piernas extendidas”. La segunda: “*postrémonos*”,⁸⁴ (que la versión inglesa traduce como “*bow down*”, “hacer una reverencia”) la entiende como inclinar la cabeza y doblar a la vez la parte superior del cuerpo; y la tercera: “*arrodillémonos*”,⁸⁵ arrastrar las rodillas sobre el suelo.

SAMUEL BURDER [1773-1836]

“*Oriental Customs or An illustration of the Sacred Scriptures*”, 1804

Vers. 7. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz. [*Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y el rebaño de su mano. ¡Ojalá oyerais hoy su voz! RVR77*] [*Porque él es nuestro Dios y nosotros somos el pueblo de su prado; ¡somos un rebaño bajo su cuidado! Si ustedes oyen hoy su voz. NVI*] [*Porque Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado y las ovejas de su mano. Si oís hoy su voz. LBLA*]

*Porque él es nuestro Dios.*⁸⁶ Si queríamos una razón clave, el motivo fundamental para el culto y la adoración, aquí la tenemos. El Señor ha suscrito un pacto con nosotros, nos ha separado del mundo para ser sus elegidos; por tanto, aún cuando otros rehúsen rendirle homenaje, nosotros sí se lo daremos con alegría. Porque es algo nuestro, nos pertenece; es nuestro y por tanto le amaremos; es nuestro Dios y por tanto le adoraremos. Feliz el hombre capaz de creer con absoluta certeza y afirmar con total sinceridad que aplicadas a sí mismo estas palabras son ciertas: “*Mi amado es mío, y yo soy suya*”⁸⁷.

*Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.*⁸⁸ Somos suyos, le pertenecemos como las ovejas pertenecen al pastor que día tras día las alimenta y protege. Nuestros prados no son nuestros, sino suyos; pues obtenemos de sus reservas todo aquello que necesitamos. Somos suyos como las ovejas son del pastor, y su mano nos dirige, nos gobierna, nos guía, nos socorre y nos proporciona todo aquello que necesitamos. Israel fue conducido y guiado a través del desierto, y nosotros lo somos en esta vida por “*el gran Pastor de las ovejas*”⁸⁹. La mano que partió el mar en dos y que hizo brotar agua de la peña, sigue todavía con nosotros obrando las mismas maravillas. ¿Acaso podemos rehusar “*postrarnos y doblar nuestra rodilla*” cuando vemos claramente que “*este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; el nos guiará aun más allá de la muerte*”?⁹⁰

*Si oyereis hoy su voz.*⁹¹ Pero, ¿qué significa esta advertencia que hallamos a continuación? ¡Ay! Por desgracias era absolutamente necesaria para pueblo del Señor en la antigüedad, y hoy en día nosotros la necesitamos no menos que ellos. La nación favorecida se había vuelto sorda a los mandamientos divinos, demostrando que no eran

verdaderamente sus ovejas, de las cuales está escrito: “*Mis ovejas oyen mi voz*”⁹². ¿Resultará eso mismo también cierto con nosotros? Dios no lo permita. “*Si oyereis hoy su voz*” ¡Qué pavoroso es este “si” condicional: “*si oyereis*”! ¡Tantos son los que no quieren oír; que provocan a su Dios postergando su respuesta a las ofertas del amor divino! “*Hoy*”, en el día de gracia, en la hora de la misericordia, es cuando prueba si prestamos oído a la voz de nuestro Creador. Nada se dice sobre mañana. Dios “*determina un día: Hoy*”⁹³; nos somete a presión para lograr una atención inmediata; por nuestro propio bien nos pide una obediencia instantánea. ¿Consentiremos? El Espíritu Santo dice: “*Hoy*”. ¿Vamos a entristecerlo con nuestras demoras?

C. H. SPURGEON

Somos el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Ved de qué manera tan elegante el salmista invierte el orden de las palabras, prescindiendo del significado de cada una para que comprendamos bien que “*las ovejas*” y “*el pueblo*” son una misma cosa. No dice “*las ovejas de su prado y el pueblo de su mano*”, como parecería lógico, puesto que las ovejas se corresponden con el prado; sino “*el pueblo de su prado*”, dando a entender con ello que los que son pueblo son también ovejas.⁹⁴ Y puesto que las ovejas de las que habla no son como nuestras, adquiridas, sino ovejas creadas por él, y que en el versículo anterior había dicho: “*arrodillémonos delante de nuestro Hacedor*”, es propio que diga también “*ovejas de su mano*”. Pues ningún hombre crea ovejas; puede comprarlas, regalarlas, buscarlas, encontrarlas, juntarlas, puede incluso robarlas; pero no puede crearlas. Sin embargo nuestro Señor nos creó, nos hizo; por tanto: “*el pueblo de su prado, y ovejas de su mano*”, somos las ovejas propiamente suyas, aquellas que por su gracia se ha dignado crear para sí mismo.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Somos el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Debemos adorar a Dios como:

1. Nuestro Creador – “*nuestro Hacedor*”.
2. Nuestro Redentor – “*el pueblo de su mano*”.
3. Nuestro Preservador – “*ovejas de su prado*”.

GEORGE ROGERS⁹⁵

Ovejas de su mano. Se trata de una frase figurada que encaja a la perfección con la imagen gráfica que el salmista desea comunicar: La del pastor que alimenta, gobierna y conduce a las ovejas mediante su propia mano, que maneja la vara y empuña el cayado con que las corrige y dirige.⁹⁶ Los judíos de Arabia leen este pasaje como: “*el pueblo que él alimenta* (o rebaño que alimenta) *y ovejas bajo su guía*”.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“*Paraphrase and Annotations on Book of Psalms*”, 1659

Porque somos su pueblo que él alimenta en sus prados; y sus ovejas que dirige con su mano. (Versión francesa). Tenemos aquí una razón puntual que nos impulsa y constriñe a alabar a Dios. A saber: Que no sólo nos ha creado, sino que además nos conduce con una especial providencia cual pastor que lidera y dirige su rebaño. Jesucristo es el Pastor divino de nuestras almas:⁹⁷ Que no sólo nos alimenta en sus pastos sino que *nos conduce de su propia mano* como ovejas inteligentes. Es el Pastor amante: Que no sólo nos alimenta de

los verdes y tiernos pastos de la santa voluntad divina,⁹⁸ sino también con su propia carne. ¡Qué motivos de adoración tan hermosos surgen para el alma cuando penetra en estas profundas y nobles verdades! ¡Cuántas lágrimas de gozo no brotan a raudales a la vista de tan prodigiosa misericordia!

PASQUIER QUESNEL [1634-1719]

“Les Pseaumes, avec des Reflexions”, 1700

Si oyereis hoy su voz. Si aplazamos el arrepentimiento para otro día, tendremos un día más de que arrepentirnos y un día menos para arrepentirnos.

WILLIAM MASON [1719-1791]

“A Spiritual Treasury for the Children of God”, 1765

Si oyereis hoy su voz. Aquel que ha prometido perdón a nuestro arrepentimiento, no ha prometido preservar nuestras vidas hasta que nos arrepintamos.

FRANCIS QUARLES [1592-1664]

“Judgement and Mercy for Afflicted Souls, or Meditations, Soliloquies, and Prayers”, 1646

Si oyereis hoy su voz. No cabe la posibilidad de arrepentirte demasiado pronto, porque no sabes cuándo será demasiado tarde.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“The Cause and Cure of a Wounded Conscience”, 1647

Si oyereis hoy su voz. ¡Oh, qué “si” tan terrible! ¡Qué reproche tan duro para aquellos que no le escuchan! “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”⁹⁹; pero vosotros “no queréis venir a mí para que tengáis vida”¹⁰⁰. Y, sin embargo, aún hay misericordia; si estás dispuesto a escuchar esta voz todavía hay salvación. Israel la escuchó entre los truenos del Sinaí, “voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no les hablase más”¹⁰¹, y tan terrible fue la visión y el estruendo que incluso Moisés llegó a exclamar: “Estoy espantado y temblando”¹⁰². Pero la escucharon también dulce y silenciosa, la voz de amor del maná que caía sigiloso alrededor de sus tiendas;¹⁰³ y de nuevo en el rumor de los borbotones de agua que brotaban de la peña;¹⁰⁴ una voz que les siguió y se mantuvo a su lado durante los cuarenta años que permanecieron marchando por el desierto. Y sin embargo, el historial de las ingratitudes de Israel va a la par con el de las misericordias divinas “Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí”¹⁰⁵.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Si oyereis hoy su voz. Este condicional: “Si oyereis hoy su voz”, y el razonamiento que deriva de “no endurezcáis vuestro corazón”, no evidencia que el hecho de escuchar va a evitar que el corazón se endurezca. En especial cuando lo que se escucha es la voz de Cristo, esto es, el Evangelio. No es por mucho escuchar que se ablanda el corazón, sino que es el propio Evangelio lo que lo entenece y lo mantiene de ese modo.

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews”, 1866

Si oyereis hoy su voz. ¿Si oyereis? No hay dificultad ni impedimento alguno en oírla, como nos recuerda san Bernardo,¹⁰⁶ sino todo lo contrario, tan clara es en su enunciación y constante en su llamada, que en todo caso la dificultad está en no oírla, en cerrar nuestros oídos para evitar escucharla. Y a pesar de ello, por causas diversas, hay hombres y mujeres que no la escuchan: porque se mantienen demasiado lejos; porque están sordos; porque duermen; porque vuelven la cabeza hacia otro lado; porque se tapan los oídos; porque corren apresurados para no tener que oír; porque están muertos. Todo ello no son más que formas y grados diversos de incredulidad.

BERNARDO DE CLARAVALL [1090-1153] Y HUGO CARDINALIS [1200-1263]¹⁰⁷

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDALL [1833-1890]

en “*A Commentary on the Psalms*”, 1871

Si oyereis hoy su voz. Da la sensación que estas palabras aluden a las precedentes, donde se nos describe como ovejas de los prados de Dios, y por tanto, deben, ser entendidas como una llamada afectuosa de nuestro Pastor celestial a seguirle y obedecerle.

PEDRO VALDO [1140-1217]

“*A commentary, practical and explanatory, on the liturgy of the Church of England, used on Sundays*”, 1772

Vers. 7, 8. Aceptar y seguir a Cristo mañana se os hará tan difícil; no, más difícil aún de lo que se os hace hoy. Por tanto “*si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*” (95:7,8). Romped el hielo ahora, y por medio de la fe, arriesgaos a tomar la decisión aún en medio de vuestras obligaciones presentes, sean cuales sean; haced lo que ahora mismo sois llamados a hacer. Nunca sabréis cuán ligero es el yugo de Cristo hasta que lo tengáis puesto sobre vuestro cuello, ni lo fácil que es llevar su carga hasta que la hayáis aceptado.¹⁰⁸ En tanto sigáis valorando y juzgando la santidad a distancia, como algo que no os atañe, alejado y contrario a vosotros, nunca será de vuestro agrado. Acercaos a ella un poco más; aceptadla, tomadla, involucraos en ella, y descubriréis que la piedad trae alimento en su boca; su naturaleza es renovadora, nutritiva, fortalecedora. Lleva implícita en ella algo que capacita el alma y le permite cumplimentar sus demandas con entusiasmo y alegría.

THOMAS COLE [1627-1697]

“*Morning Exercises*”

Vers. 8. *No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto.* [No endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá, como en el día de Masá en el desierto. RVR77] [No endurezcan el corazón, como en Meribá, como aquel día en Masá, en el desierto. NVI] [No endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto. LBLA]

*No endurezcáis vuestro corazón.*¹⁰⁹ Si estáis dispuestos a escuchar, aprended también a temer. El mar y la tierra le obedecen: ¿vais a ser más obstinados que ellos?

“Cede a su amor ahora que te envuelve
afloja tus las ataduras humanas”¹¹⁰

Ablandar nuestros corazones no depende de nosotros, pero sí podemos endurecerlos, y entonces las consecuencias son siempre fatales. Hoy es el día aceptable,¹¹¹ un día demasiado bueno y agradable como para profanarlo endureciendo nuestro corazón contra

la misericordia que se nos ofrece.¹¹² En tanto reina la misericordia, no dejemos que la obstinación se apodere de nuestra voluntad.

Como en Meribá, como en el día de Masá en el desierto. O también “*Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto*” según lo cita el autor de Hebreos.¹¹³ No seáis rebeldes de forma voluntaria, injustificada, repetida y obstinada. Que la historia de aquella desafortunada generación os sirva de ejemplo, que sea un faro de alerta que os advierta y os guíe a vosotros; no repitáis las ofensas que ya provocaron más que suficientemente la ira del Señor. Dios recuerda los pecados de los hombres, de manera especial cuando son cometidos por gentes a quienes ha favorecido, a pesar de repetidas advertencias, desafiando horrendos juicios y en mitad de grandes misericordias. Porque semejantes pecados son memorables, dignos de ser grabados en mármol. Lector, las palabras de este versículo van dirigidas a ti. Sí, a ti en concreto, aunque tú creas que perteneces ya al grupo de los que pueden exclamar: “*El es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado*”¹¹⁴. No te atrevas a volverles la espalda o esquivar el filo de su advertencia; porque buena falta te hace: préstales mucha atención.

C. H. SPURGEON

No endurezcáis vuestro corazón. Se cuenta de cierto anciano que trataba con vehemencia de convencer a un niño que tenía sentado sobre sus rodillas que buscara a Dios hoy, en ese mismo instante, rogándole encarecidamente que lo amara y se dirigiera a él en oración pidiéndole el perdón de sus pecados. De pronto, el niño levantó la mirada y le preguntó: “¿Y por qué no le buscas tú?” A lo que el anciano respondió, triste y visiblemente afectado: «Ya me gustaría, hijo mío, ya me gustaría, pero he esperado mucho, y ahora mi corazón está endurecido, muy endurecido».

“*Arvine’s Anecdotes*”

No endurezcáis vuestro corazón. El término “*corazón*” se aplica en sentido figurado a las criaturas racionales para referirse o bien al alma en su totalidad o a distintas facultades propias de la misma.

1. Para referirse al alma como un todo, en especial cuando se menciona directamente y de manera aislada, como cuando dice: “*Servid al Señor con todo vuestro corazón*”¹¹⁵.
2. Para referirse a esa parte primordial del alma a la que llamamos mente o entendimiento: “*Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría*”¹¹⁶. En este mismo aspecto las tinieblas y la ceguera de la mente son atribuidas al corazón: “*envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido*”¹¹⁷.
3. Para referirse a la voluntad. Cuando alma y corazón se juntan en un solo propósito, las dos cualidades esenciales del alma: mente y voluntad, se expresan del siguiente modo: *Alma* por mente y *corazón* por voluntad: “*Y le serváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma*”¹¹⁸.
4. Para referirse a la memoria: “*En mi corazón atesoro tus dichos*”¹¹⁹. La memoria es la facultad que registra las cosas en la mente, donde permanecen guardadas y ocultas.
5. Para referirse a la conciencia. Se dice de David que después de haber censado al pueblo: “*le pesó su corazón*”¹²⁰, es decir, su conciencia. Es también en este sentido que el corazón nos “*reprende*”¹²¹.
6. Y finalmente para referirse a los sentimientos y afectos. Como cuando dice: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*”¹²². Por mente se

entiende aquí la capacidad de entender; por *alma*, la voluntad; y por *corazón*, los afectos o apegos.

En el caso de este versículo del Salmo 95, por *corazón* se refiere al alma completa, entera, incluyendo mente, voluntad y afectos. Porque la ceguera de mente, la obstinación de la voluntad, y la estupidez en los afectos, van siempre juntas.¹²³

WILLIAM GOUGE [1575-1653]

“A Commentary on the whole Epistle to the Hebrews”, 1866

*Como en Meribá, como en el día de Masá en el desierto.*¹²⁴ En este caso la versión inglesa KJV, no conserva la transliteración de los términos hebreos originales, sino que traduce: *“como en la provocación, y como en el día de tentación en el desierto”*¹²⁵. Pero con independencia del significado de cada uno, estos nombres corresponden a lugares concretos donde estos acontecimientos sucedieron, y por tanto su inclusión por parte del salmista aporta mucho más realismo a la alusión. En cambio, en el Salmo 81:7 la versión inglesa KJV conserva la transliteración del término hebreo como nombre de lugar: *Meribá*.¹²⁶

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of Psalms in an English metrical version, with notes”, 1842

No endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá, como en el día de Masá en el desierto. No debe pasarnos por alto el detalle de que en el versículo anterior (95:7), es el rebaño quien habla afirmando que: *“él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano”*; mientras que en éste (95:8) es el Pastor quien toma la palabra para amonestar y apremiar a las ovejas hacia el hogar, diciéndoles: *“Si oyereis hoy su voz”*, el mismo argumento que el Espíritu Santo utiliza en la Epístola a los Hebreos.¹²⁷ Estamos pues ante una doble exhortación, que adquiere una trascendencia especial cuando se relaciona con las circunstancias que la provocaron. La explosión de amor y el torrente de afecto que provoca la lectura de los siete primeros versículos del Salmo 95, tienen de entrada un efecto persuasivo irresistible. Pero cuando en el versículo ocho es la voz misma del Señor la que habla, y nada menos que utilizando términos de ruego vehemente, es difícil imaginar una exhortación que pueda ir más allá. Únicamente la incredulidad empedernida es capaz de resistir esa voz; sólo la desconfianza ciega y el recelo más maligno pueden rechazarla. Primero el rebaño, y después el pastor, invitando a los hombres a entrar en el redil.

ANDREW A. BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Vers. 9. Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. [*Donde me tentaron vuestros padres, me pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras.* RVR77] [*Cuando sus antepasados me tentaron, cuando me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras* NVI] [*Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, aunque habían visto mi obra.* LBLA]

Donde me tentaron vuestros padres. Sabiendo que Dios no puede ser tentado por el mal y jamás cede a demandas pecaminosas, trataron de tentarle hasta donde les fue posible para

que alterara sus designios y se aviniera a sus propuestas pecaminosas; no lo consiguieron, pero lo intentaron, lo que implica una culpa y responsabilidad enormes. Los caminos de Dios son perfectos, y cuando intentamos que los altere para ajustarlos a nuestros deseos, nos hacemos culpables de tentarle. Aunque es un intento vano, que sirve sólo para magnificar la santidad de Dios, ello no nos exima de culpa. En tiempos de adversidad y necesidad es cuando mayor peligro corremos de cometer ese pecado, ya que el riesgo de caer en la incredulidad o de exigir un cambio a la providencia divina es muy alto. Las probabilidades de cuestionar el guión perfecto trazado por la santidad y sabiduría infinita de Dios, son muchas. Discrepar de la voluntad de Dios y no querer ajustarnos a sus planes en nuestras vidas, en tentarle a cambiar sus designios para ajustarlos a los nuestros, a la aceptación de nuestros criterios imperfectos sobre cómo debería ser regido y gobernado el universo. Y esto es grave.

Me probaron. Sometieron al Señor a un examen innecesario, exigiendo nuevos milagros, renovadas intervenciones, y reiteradas muestras de su presencia. ¿Y acaso nosotros no requerimos también con frecuencia, y con evidentes muestras de malhumor y displicencia, renovadas pruebas del amor de Dios, distintas a las que nos proporciona constantemente, día tras día y hora tras hora? ¿No somos propensos a demandar en lo más hondo de nuestro corazón singularidades que, si no se materializan según nuestros deseos, nos abocan a perder la fe? Ciertamente, el Señor es muy condescendiente y con frecuencia nos concede evidencias maravillosas de su poder, pero deberíamos ser mucho más cuidadosos en no exigir las. Ya que debemos una fe constante y estable a quien nos ha ofrecido, y sigue ofreciéndonos día tras día, tantas muestras de su amor sin que se las pidamos. Y querer probarle de nuevo es de una ingratitud injustificable, a menos que sea en los términos que él mismo ha establecido cuando dice: “*Probadme ahora*”¹²⁸. Si constantemente estuviéramos probando el amor de nuestra esposa o marido, y después de años de fidelidad siguiéramos sin mostrarnos convencidos de ella, acabaríamos agotando hasta la paciencia humana más extensa. La amistad florece únicamente en una atmósfera de confianza, la suspicacia le resulta mortal. ¿Podemos pensar que el Señor nuestro Dios, verdadero e inmutable, va a consentir que su propio pueblo sospeche de él y le esté probando día tras día? ¿No es de esperar que esto provoque su ira?

Aunque habían visto mis obras. Pusieron a Dios a prueba una y otra vez, durante cuarenta años. Y aunque, vez tras vez, sus obras eran evidencias mayores y más concluyentes de su fidelidad, nada fue suficiente para convencerles.

*Contemplan asombrados sus maravillas,
y entonan canciones de alabanza;
pero pronto olvidaron sus obras portentosas,
y sus lenguas murmuraron desenfrenadas.*

*Tan pronto admirados creían en su palabra,
mientras las aguas brotaban a raudales de la peña;
como le provocaban al poco con sus exigencias.
Y el Altísimo los condenó y redujo al polvo.*¹²⁹

La falta de constancia y la infidelidad van ligadas al corazón humano de manera indisoluble, y nuestro pecado dominante es la incredulidad. Necesitamos estar

constantemente “viendo”, de lo contrario, nuestra fe vacila. Para Dios esto es una grave ofensa, y acarrea un castigo no pequeño.

C. H. SPURGEON

Donde me tentaron vuestros padres. Pese a que Dios no puede ser tentado por el mal,¹³⁰ sí puede ser tentado por los seres humanos cuando estos, insatisfechos con sus obras y designios, le piden que los altere ajustándolos a sus conveniencias. Si reflexionamos sobre ello, fácilmente nos daremos cuenta que semejante proceder puede y debe ser considerado como tentar a Dios. Supongamos el caso de un hombre que, descontento con las acciones de la providencia, protesta, se queja y murmura contra aquello que el Altísimo le ha asignado para hacer o soportar. ¿No merece el tal hombre ser acusado de pedir tácitamente a Dios que altere sus propósitos? ¿No es por ventura tentar a Dios, protestar y pugnar con él para inducirle a desviarse de sus proyectos, aún a sabiendas de que todos y cada uno de ellos han sido establecido por la Sabiduría infinita?

Dicho de otro modo, si pasando por alto las numerosas demostraciones de la divina bondad y misericordia, cualquiera de nosotros cuestiona si Dios realmente le ama, ¿de qué será culpable sino de tentar a Dios exigiéndole evidencias adicionales de su amor, cuestionando todo lo que hecho hasta hora y retándole a una nueva demostración de algo que ya ha probado sobradamente? Tal proceder, en términos humanos, sería calificado abiertamente de provocación. Si un niño diera a entender con sus actitudes que duda del amor de sus padres, a pesar de que estos padres hubieran hecho ya por su hijo todo lo que en justicia se puede pedir de unos padres, y les pidiera pruebas adicionales de su cariño, ¿alguien no concluiría que ese niño está tentado la paciencia de sus progenitores en el sentido más estricto de la palabra? En resumen, la desconfianza y la incredulidad, de todo tipo y a cualquier nivel, es tentar a Dios. Porque dudar de la evidencia que él ha decidido aportarnos, es provocarlo a que nos aporte más, chantajeándole con nuestro convencimiento si se aviene a incrementarla, y tratando de inducirle a que vaya más allá de lo que ha ordenado y prescrito en su sabiduría a cambio de nuestro beneplácito. Asumiendo, pues, que Dios puede ser tentado de ese modo, ¿cabe decir de los israelitas otra cosa sino que tentaron a Dios en Masá? Nuestro problema es que estamos poco habituados a considerar la incredulidad o la murmuración como una forma de tentar a Dios, y en consecuencia las juzgamos como falta leve, en lugar de valorarlas como corresponde: una atrocidad. Exteriorizar nuestro descontento cuando los planes de Dios no se ajustan a nuestras conveniencias, olvidar cuando nuestras aspiraciones presentes se ven frustradas lo que él ha hecho por nosotros en el pasado, irritarnos con cada nueva cruz que nos propone cargar: todo ello se ha convertido en algo tan habitual en nosotros que raramente tomamos conciencia de que pecamos, y no levemente, sino con un pecado grave. Pues no hay posibilidad de expresar nuestra insatisfacción con los planes de Dios sin que nos convirtamos de inmediato en reos de provocarle. Si alguien alega que esto es calificar de manera brutal y exagerada una falta leve y difícilmente evitable, que reflexione un poco, y se dará cuenta de que el término “provocación” es absolutamente correcto. No es posible quejarnos y desconfiar de Dios sin que con ello lo estemos acusando o bien de falta de poder o de falta de bondad. No es posible quejarse de Dios, ni de pensamiento, sin que estemos diciéndole con ello tácitamente que sus planes no son los mejores, ni sus

dispensaciones para nuestra vida las más sabias y acertadas. Seamos por tanto conscientes de que nuestros temores, nuestro desaliento o nuestra ansiedad en circunstancias de peligro, no son otra cosa que una forma subrepticia de presionar a Dios para que se aparte del curso que ha fijado; y que lo haga, además, partiendo de nuestra sospecha de que las cosas podían haberse hecho mejor o de forma más apropiada; con lo cual, lo que estamos haciendo en realidad es retarle a que demuestre que es poseedor del poder y soberanía que se atribuye cambiando sus planes. Es cierto que cuando murmuramos, lo hacemos sin intención de acusar o provocar a Dios; pero la murmuración acarrea esto inevitablemente. No hay posibilidad de mostrar nuestra insatisfacción con los planes de Dios sin que con ello estemos diciéndole tácitamente que podría hacer las cosas mejor; y no es viable afirmar que Dios podía haber hecho las cosas mejor, sin que con ello estemos exigiendo que cambie sus planes y nos aporte pruebas adicionales de su perfección infinita. Y todo ello es tentar a Dios.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1839

Donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. Hay dos maneras distintas de interpretar estas palabras. Podemos considerar que tentar a Dios es ceder a un impulso enfermizo e injustificable de nuevas demostraciones de su poder; en cuyo caso debemos entender el versículo como un todo, y leer: “*Me tentaron y me probaron aunque habían visto mis obras*”¹³¹, y que Dios se queja justamente de que insistieran, exigiendo nuevas demostraciones de su poder cuando había sido ya ampliamente testificado y demostrado con evidencias innegables. Pero dependiendo del significado que demos a este “*me probaron*” hay otra interpretación posible, dándole el sentido siguiente: “Vuestros padres me tentaron al exclamar: ¿Dónde está Dios? a pesar de todos los beneficios que ya les había concedido. Y me probaron, por lo que tuvieron ocasión de experimentar de manera real y efectiva lo que Yo soy, en tanto que seguí proporcionándoles pruebas abiertas de mi presencia, y en consecuencia vieron mis obras”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Me probaron. Pusieron a prueba mi existencia, mi presencia y mi poder al requerir que obrara, es decir, que actuara de una forma extraordinaria. Y a pesar de que sus deseos eran irrazonables, se los concedí. No sólo exigieron, sino que contendieron conmigo para ver mi obra; y la vieron, vieron lo que puedo hacer.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1839

Vers. 9-11. Para entender este pasaje debemos tener en mente el pasaje bíblico al que hace referencia. El mismo año en que el pueblo de Israel salió de Egipto, padecieron una crisis por falta de agua en Refidim;¹³² lugar al que posteriormente se dieron dos nombres: *Masá* y *Meribá*, porque allí el pueblo tentó a Dios y altercó con Moisés. El Señor no juró *entonces*, en aquel mismo momento, que no entrarían en la tierra de Canaán; esto tuvo lugar el año siguiente tras la vuelta de los espías.¹³³ Dios afirma en esta ocasión que lo habían tentado “*diez veces*”¹³⁴ durante el corto período de tiempo entre su liberación y salida de Egipto y su llegada ante la tierra prometida. No fue hasta la décima provocación que Dios les privó de pisar la tierra prometida. Teniendo en mente estos hechos, es más fácil de entender la fuerza de este pasaje. La “provocación” y la “tentación” mencionadas

se refieren claramente al último caso, el registrado en Números 14:1-15, porque fue entonces cuando Dios juró que esa generación de israelitas no entrarían en su reposo, aunque el comportamiento del pueblo fuera el mismo en ambos casos.¹³⁵ El conectar los “cuarenta años” de aflicción en el desierto con el juramento y hacer de todo ello una sola frase, fue cosa de los puntuadores,¹³⁶ un error que el apóstol corrige en su transcripción del pasaje en la carta a los Hebreos,¹³⁷ y es de notar que en este caso no sigue la *Septuaginta*,¹³⁸ donde las palabras están colocadas según las dividieron los masoretas.¹³⁹ La traducción más exacta y correspondiente con el hebreo original sería, por tanto, la siguiente:

“Hoy, cuando escuchéis su voz:

Vers. 8. *No endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto.*

Vers. 9. *Cuando me tentaron vuestros padres, y me probaron, y vieron mi obra cuarenta años:*

Vers. 10. *Me sentí, en consecuencia ofendido por aquella generación, y dije: Siempre se desvían en su corazón, y no han conocido mis caminos.*

Vers. 11. *Por tanto, juré en mi furor: “En modo alguno entrarán en mi reposo”*

El significado del versículo nueve es que los hijos de Israel tentaron a Dios, le probaron, y comprobaron en carne propia y a través de amarga experiencia la magnitud del desagrado divino, viendo sus obras y acciones con ellos a lo largo de cuarenta años: les retuvo en el desierto durante todo este período hasta que hubieron muerto todos los que habían desconfiado de su palabra al regreso de los espías. Con lo cual les dio prueba de su disgusto y desaprobación.

JOHN OWEN DE THRUSSINGTON [1788-1867]

en una nota a su traducción al inglés del “*Comentario a la Epístola a los Hebreos*”

JUAN CALVINO (1509-1564), en 1853

Vers. 10. *Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.* [Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: *Es un pueblo de corazón extraviado, y no han conocido mis caminos.* RVR77] [Cuarenta años estuve enojado con aquella generación, dije: «Son un pueblo mal encaminado que no reconoce mis senderos.» NVI] [Por cuarenta años me repugnó aquella generación, y dije: *Es un pueblo que se desvía en su corazón y no conocen mis caminos.* LBLA]

Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación. La impresión causada por el agravio sigue muy vívida en la mente divina. Habla como si los tuviera delante y los llama “*aquella generación*”. No deja que sean sólo los profetas quienes les reprendan por su pecado, sino que los censura él mismo y afirma sentirse agraviado, harto, disgustado con ellos. No ha de ser cosa pequeña la que alcance a agraviar a nuestro Dios, sufrido y paciente, hasta el extremo que expresa aquí el sentido del verbo hebreo,¹⁴⁰ y si lo reflexionamos nos daremos cuenta del alcance de la provocación. Pues nadie que valore su veracidad puede aguantar que sospechen de él, que desconfíen, desmientan y contradigan, siendo que no había base para ello, al contrario, con sobradas y abrumadoras razones para tenerle toda la confianza. A este trato vil y degradante se vio sometido el dulce Pastor de Israel,¹⁴¹ y no por espacio de un día o de un mes, sino por cuarenta años seguidos, y no por algún que otro incrédulo aislado, sino por toda una nación en la que tan sólo dos hombres

fueron hallados creyentes y lo suficientemente íntegros como para ser declarados exentos de la condena finalmente pronunciada contra el resto de su generación.¹⁴² ¿De qué debemos sentirnos más admirados: De la descomunal insolencia del hombre o de la amorosa paciencia del Señor? ¿Qué causará mayor impresión en nuestras mentes: el pecado o el castigo? ¿La incredulidad? ¿O el cierre a los incrédulos de las puertas de acceso al descanso de Jehová?

Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos. Su corazón iba errando de manera constante y obstinada. No era su cabeza la que divagaba, sino que su corazón era perverso en su misma raíz; y en consecuencia el amor, que apela a los sentimientos, no era suficiente para convertirlos. El corazón es el principal resorte de las acciones del hombre; y si no está en orden, si no funciona correctamente, toda su naturaleza se desbarata. Si el pecado fuera una enfermedad superficial, sólo a nivel cutáneo, no tendría excesiva importancia; pero como infecta el alma, es cosa muy seria. Los israelitas habían sido educados por el Señor mismo mediante lecciones ilustradas con señales y milagros, día tras día con lecciones vivas del manual del cielo, como el agua saliendo de una peña dura y pétrea; algo debían haber aprendido ¿no? Fue una vergüenza de que permanecieran obstinados e ignorantes, sin haber aprendido nada de los caminos del Señor. Eran peregrinos en su cuerpo físico cuerpo; y peregrinos espirituales en su corazón. La bondad de Dios, evidente y providencial, resultó incomprensible para sus mentes ciegas, perdidas en un laberinto espiritual mientras recorrían los zigzagueantes senderos del laberinto material que les condujo a través del desierto. ¿Y nosotros? ¿Somos por ventura mejor que ellos? ¿Acaso no damos muestras de la misma predisposición a malinterpretar los designios y caminos del Señor? ¿Será que finalmente también nosotros habremos disfrutado y padecido tantas cosas en vano? Así es tristemente con muchos. Cuarenta años de sabiduría providencial, sí, y a veces otros tantos o más de experiencia, se nos hacen insuficientes a la hora de aprender la serenidad de la certeza y la entereza de la confianza. Deberíamos escudriñar muy a fondo nuestro corazón respecto a esto, pues hay para ello base más que sobrada. Muchos ven en la poca fe y falta de confianza, en el descreimiento, una falta leve, y lo juzgan más como una dolencia que como un delito. Pero el Señor no lo ve de la misma forma. La fe es una exigencia divina, en especial para aquellos que alegan ser pueblo de su prado, pero de forma mucho más radical y enfática todavía en aquellos cuya larga vida ha sido objeto de tantas evidencias de la bondad de Dios. La desconfianza es un insulto descarado a uno de los atributos más apreciados de la Deidad: su amor. Y además, un insulto innecesario y sin base que desafía argumentos más que contundentes cimentados en la elocuencia de ese amor. De modo que examínese cada uno a sí mismo mientras lee este salmo, y deposite todas estas reflexiones en su corazón.

C. H. SPURGEON

Cuarenta años estuve disgustado. ¡Oh, qué presunción más extrema la del hombre que ofende a su Hacedor durante *cuarenta años*! ¡Oh, qué paciencia la de su Hacedor, que permite que esté cuarenta años ofendiéndole! El pecado se fragua en el *corazón* cuando los deseos comienzan a desviarse hacia cosas prohibidas, a lo que le sigue como consecuencia inevitable la falta de atención a los *caminos* de Dios, a sus dispensaciones y al

cumplimiento de nuestras obligaciones. Como los gases en el estómago, la concupiscencia en el corazón muy pronto afecta a la cabeza y nubla el entendimiento.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Cuarenta años. Es interesante saber que los antiguos judíos creían que “*los días del Mesías serían cuarenta años*”. Así lo establece la *Midrash Tanhuma*,¹⁴³ F. 79,4: «*Quamdiu durant anni Messiae?*» A lo que Akiba¹⁴⁴ responde: «*40 annos, quemadmodum Israelitae per tot annos in deserto fuerunt*». Debe destacarse también el hecho que la nación judía fue aniquilada como tal cuarenta años después de la ascensión de Cristo, como les sucediera a los que cayeron en el desierto.¹⁴⁵

JOHN BROWN OF HADDINGTON [1722-1787]

“An Exposition of the Epistle to the Hebrews”, 1862

Estuve disgustado. El verbo hebreo¹⁴⁶ es muy fuerte, expresa la idea de “asco, aversión, repugnancia”.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Aquella generación. La palabra hebrea *baḏōwr*, procede de *dor*, y significa “edad” o el equivalente al término de la vida humana; y en este caso se aplica a las personas de cierta edad. Como si el salmista quisiera darnos a entender que los israelitas que Dios había liberado y sacado de Egipto fueron incorregibles lo largo de toda su vida.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Pueblo que yerra en su corazón y no conocen mis caminos. Observamos aquí que no dice simplemente: “*Pueblo que se yerra*”. Pues ¿acaso hay algún mortal que no yerre o algún colectivo de seres humanos que no esté expuesto a cometer errores? Sino que añade: “*en su corazón*”. Vemos por tanto que no es al error en sentido genérico a lo que se refiere, sino a un tipo de error en concreto ligado al corazón. Hemos de entender, por tanto, que hay dos tipos distintos de error:

1. Uno es el error del intelecto, que hace que nos desviemos a causa de la ignorancia. Fue el que hizo que Pablo se desviara persiguiendo a la Iglesia de Cristo;¹⁴⁷ el que hizo que los Saduceos, se desviaran ignorando las Escrituras;¹⁴⁸ y el de muchos que a lo largo de la historia de la Iglesia y hasta nuestros días, que se han desviado impulsados por un celo enorme para Dios, pero faltos de un verdadero conocimiento de él.
2. El otro es un error del corazón y de los sentimientos, que también lleva a los seres humanos a desviarse, mas no por ignorancia sino intencionadamente, por la corrupción y perversidad de su corazón. Este error de corazón es radicalmente contrario a Dios, diametralmente opuesto a su voluntad y apartado de sus caminos, razón por la cual se describe en otro pasaje refiriéndose a los mismos israelitas: “*Pues sus corazones no eran rectos con él*”.¹⁴⁹

WOLFANG MUSCULUS [1497-1563]

“In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii”, 1573

Pueblo que yerra en su corazón. Errar o extraviarse de corazón puede significar tanto

errar en juicio, como errar en intención. Porque el término hebreo *ləḇāḇ* (y en base al mismo el griego καρδία, “corazón”) significa “*animus, judicium*” o “*mens, cogitatio, desiderium*”¹⁵⁰. En este caso concreto entiendo que el término καρδία se utiliza en concordancia con el modismo y sentido del hebreo (que a menudo es pleonástico o redundante, o por lo menos así me lo parece a mí) de “disposición” o “ánimo”, por lo cual en mi opinión la frase significa: *Yerran continuamente* o *yerran siempre*, esto es, se desvían constantemente del camino recto.

MOSES STUART [1780-1852]

“*A Commentary on the Epistle of the Hebrews*”, 1851

Se desvía en su corazón. Habiéndoles descrito antes como ovejas, ahora denuncia su propensión a extraviarse y su incapacidad para ser guiadas y conducidas propiamente. Pues siendo incapaces de reconocer las pisadas de su Pastor, pocas probabilidades había de que le siguieran.

C. H. SPURGEON

Y no han conocido mis caminos. Esto es, no se preocuparon de ellos, no les dieron cabida, no los apreciaron; pero no los ignoraban, ya que habían escuchado sus palabras y habían visto sus obras.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*A Brief Explication of the Psalms from L to C*”, 1655

Y no han conocido mis caminos. Esas gentes ingratas no estuvieron de acuerdo con los caminos de Dios; no se conformaron a sus designios; no se ajustaron a sus mandamientos; no prestaron atención a sus milagros; y no reconocieron los beneficios que habían recibido de su mano.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

*Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.*¹⁵¹ Estas palabras no figuran en el relato de Números 14:1-45; pero, divinamente inspirado, el salmista expresa el sentido de lo que Jehová dijo en tal ocasión: “*Siempre se descarría su corazón*”¹⁵². O dicho de otro modo, son radicalmente, habitualmente y rematadamente malos: “*No han conocido mis caminos*”. La palabra “*caminos*”¹⁵³ significa en este caso tanto las dispensaciones como los preceptos divinos. Los israelitas no entendieron correctamente esas dispensaciones y rehusaron obstinadamente adquirir un conocimiento práctico —la única forma de conocimiento realmente válida— de los caminos: la manera de Dios de hacer las cosas.¹⁵⁴ Semejante calaña merecía un castigo tan severo como ejemplar. Y lo tuvieron. “*Por tanto, juré en mi furor, no entrarán en mi reposo*”. El texto hebreo dice literalmente:¹⁵⁵ “*Si acaso entraran en mi reposo*”. Se omite la forma negativa. Pero esta manera elíptica de expresar los juramentos es muy común en el Antiguo Testamento.¹⁵⁶ Este impresionante y terrible juramento lo encontramos en Números 14:21-29:

“*Pero tan cierto como que yo vivo, que toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos los que han visto mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba estas diez veces y no han oído mi voz, ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me provocaron. Pero a mi siervo Caleb, porque ha*

habido en él un espíritu distinto y me ha seguido plenamente, a él lo introduciré a la tierra donde entró, y su descendencia tomará posesión de ella. (Ahora, los amalecitas y los cananeos moran en el valle.) Mañana vuelveos y partid para el desierto, por el camino del mar Rojo. Y habló el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo tendré que soportar a esta congregación malvada que murmura contra mí? He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, que murmuran contra mí. Diles: Tan cierto como que yo vivo, ha dicho el Señor, que tal como habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. Caerán en este desierto vuestros cadáveres, todos los vuestros contados según toda vuestra cuenta, de veinte años arriba, los cuales habéis murmurado contra mí.”¹⁵⁷

Si nos fijamos un poco veremos que las palabras del juramento parecen calcadas de Deuteronomio.¹⁵⁸ Muchas son las amenazas de Dios que llevan implícitas una condición táctica, una posible salida; pero cuando Dios pone de por medio su juramento, la sentencia es irreversible. A la maldición no le faltaban motivos, y finalmente llegó. Encontramos un completo relato de su efectivo cumplimiento en Números 26:64-65. El “*reposo*” del que fueron excluidos era la tierra de Canaán. Sus vidas se consumieron divagando por el desierto. Dice “*mi reposo*” o “*el reposo de Dios*”, porque allí es donde tenía Dios previsto concluir la obra que había emprendido de traer a Israel a la tierra prometida, y fijar el símbolo de su presencia en medio de ellos,¹⁵⁹ morando en esa tierra en la que su pueblo descansaría de sus peregrinajes¹⁶⁰ y habitaría en paz y seguridad bajo su protección.¹⁶¹ Y lo llama “*su reposo*”, porque él es quien lo había preparado para ellos: “*al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios*”¹⁶². Es “*su reposo*” porque allí estaba previsto que los israelitas descansaran como descansó él¹⁶³ y junto a él. Pero en modo alguno tenemos el derecho a concluir que todos aquellos que perecieron en el desierto quedaron excluidos de la felicidad eterna. Es de temer que muchos de ellos, puede incluso que la mayoría, probablemente sí quedaran; pero lo cierto es que la maldición que recayó sobre ellos implicaba única y exclusivamente su exclusión de la Canaán terrenal, no de la esperanza futura.¹⁶⁴

JOHN BROWN OF HADDINGTON [1722-1787]

“*An Exposition of the Epistle to the Hebrews*”, 1862

Vers. 10, 11. Y dije. Observemos la progresión en la cólera divina: Primero el disgusto y la amargura con los que yerran, que le lleva a actuar y a exclamar: *dije*. Después el furor encendido contra los que no creyeron, que le lleva a *jurar*. En el versículo siete el pueblo es descrito como “*ovejas*”, y para las ovejas su mayor bien es el reposo. Pero en este reposo no iban a entrar jamás, porque no habían conocido ni se habían deleitado en los caminos por los que el buen Pastor deseaba guiarlos.

JOHANN ALBRECHT BENDEL [1687-1752]

“*Gnomon Novi Testamenti*”, 1734

Vers. 11. Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo. [Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo. RVR77] [Así que, en mi enojo, hice este juramento: «Jamás entrarán en mi reposo.» NVI] [Por tanto, juré en mi ira: Ciertamente no entrarán en mi reposo. LBLA]

*Por tanto, juré en mi furor que no entrarían*¹⁶⁵ *en mi reposo.*¹⁶⁶ Para el corazón incrédulo y desconfiado, no puede haber reposo. Si ni el maná ni los constantes milagros fueron bastante para convencer a los desconfiados israelitas, tampoco les hubiera

contentado la tierra que fluía leche y miel. Canaán iba a ser el *tipo*¹⁶⁷ del lugar de reposo de Dios, donde se alojaría el arca, y serían instituidas las ordenanzas. El Señor había soportado pacientemente durante cuarenta años las malas maneras de la generación que salió de Egipto, y era por tanto justo que resolviera no aguantarlos ya por más tiempo. ¿Acaso no era bastante que se hubieran mostrado rebeldes a lo largo de toda la maravillosa peregrinación por el desierto? ¿Acaso había que consentirles que dieran lugar a nuevos Masá y Meribá, incluso en el interior de la Tierra Prometida? El Señor no estaba dispuesto a tolerarlo. Y no sólo dijo, sino que juró, que no entrarían en su reposo. Y ese juramento los excluía a todos: sus cuerpos cayeron sin vida en el desierto y sus cadáveres permanecieron allí. Solemne advertencia es ésta a todos aquellos que abandonan el camino de la fe para andar por los senderos de murmuración y desconfianza petulante. En los tiempos antiguos los rebeldes no pudieron entrar a causa de su incredulidad; de modo que: *“temamos nosotros, por tanto, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”*¹⁶⁸.

Pero el salmo tiene una conclusión bendita que no debemos pasar por alto. Resulta evidente que existe un lugar conocido como *“el reposo de Dios”*; y que en el mismo faltan todavía algunos por entrar, pero que *“aquellos a quienes antes se les anunció la buena nueva no entraron por causa de su desobediencia”*¹⁶⁹. Los incrédulos no pudieron entrar, *“pero los que hemos creído entramos en ese reposo”*¹⁷⁰. Gocémonos en ello y alabemos eternamente al Señor por ello. Nuestro descanso es el verdadero descanso Sabático; es nuestro para que descansen de nuestras obras como el Señor descansó de las suyas. Y mientras descansamos: *“vengamos ante su presencia con acción de gracias; aclamémosle con salmos”*¹⁷¹.

C. H. SPURGEON

Juré en mi furor. La expresión “juré” es muy significativa y de ella derivan dos cosas:

Primera: La certeza de la sentencia. Toda palabra pronunciada por Dios es cierta y verdadera. Pero ratificada con el peso de un juramento, además de verdadera adquiere una connotación adicional: *Irreversible*. Está firmada de modo inapelable. Es algo definitivo y que no tiene vuelta atrás, como las leyes de Media y de Persia,¹⁷² está por encima de cualquier posibilidad de alteración. Cual la propia naturaleza de Dios, es inmutable, imposible de cambiar.¹⁷³

Segunda: Lo terrible de la sentencia. Si tenemos en cuenta que los hijos de Israel exclamaron en cierta ocasión: *“no hable Dios con nosotros, para que no muramos”*,¹⁷⁴ ¡cuál sería su estupor cuando juró contra ellos! Todo juramento, aunque sea en boca de un mortal, impresiona; pero en boca del Dios omnipotente no sólo impresiona, es terrible. Un juramento de Dios es una verdad transformada en ira; la verdad rodeada de un componente de venganza, si me permitís expresarlo de ese modo. Un juramento divino, pronunciado por Dios en su furor, es una sentencia espantosa, horrenda y aterradora. Cuando Dios habla es deber ineludible de las criaturas humanas escuchar; pero cuando Dios jura, ya pueden comenzar a temblar.

ROBERT SOUTH [1634-1716]

“Sermons”, 1715

Que no entrarían en mi reposo. La conclusión de este salmo es abrupta y poco usual.¹⁷⁵ Ni una sola palabra de aliento para levantar el ánimo, ni un resquicio de esperanza que alivie el horror de la amenaza. La mejor explicación para ello es que probablemente no fue escrito para ir solo, sino más bien para formar parte de una serie.¹⁷⁶

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

¹ Hebreos 4:7.

² Tanto la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* como la *Vulgata* dan por hecho que el Salmo 95 es de David, y le añaden un título que no figura en el Texto Masorético: αἶνος ᾠδὴ ὁ Δαβὶδ que la *Vulgata* traduce: “*Laus Cantici ipsi David*”, “Cántico de alabanza; para David”.

³ La Iglesia Católica suele cantar el Salmo 95 (Salmo 94 en la *Vulgata*) todos los días en el oficio de *Maitines* a modo de llamada al culto, a la adoración y la alabanza como primera cosa del día. Y la Iglesia Anglicana estableció igualmente en el *Book of Common Prayer* que se cantara en las congregaciones anglicanas, a modo de oración matutina, todas las mañanas del año con la excepción del día de Pascua.

⁴ La marcada diferencia temática entre la primera parte del Salmo 95 (95:1-6) y la segunda parte (95:7-11) así como la manera abrupta en la que termina, llevó a muchos a pensar que se trataba de dos salmos distintos fusionados con posterioridad. Pero la mayoría de exégetas modernos coinciden en que se trata de un mismo salmo con una doble forma litúrgica, acción de gracias y exhortación, de la cual hay otros ejemplos en el Salterio como son el Salmo 50 o el Salmo 81. SCHÖKEL es tajante en su opinión de que se trata de un solo salmo: «Lo típico de este salmo, como del Salmo 81, es el montaje de dos piezas, a primera vista heterogéneas. Comienza con una procesión festiva, con un himno alegre y comunitario. De repente se alza la voz de Dios con una amonestación grave y una amenaza condicionada. La voz de Dios irrumpe sin introducción, como interrumpiendo el canto y helando los festejos (...) Esta es la sensación que produce el salmo y no se debe embotar con falsa piedad o con operaciones críticas como rompiéndolo en dos salmos autónomos». El final abrupto se explica porque forma un conjunto litúrgico con los cinco salmos que le siguen.

⁵ Se refiere a ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869], teólogo y lingüista alemán. Escribió y publicó numerosas obras, entre ellas un famoso comentario a los salmos “*Commentar über die Psalmen*”, 1842, al que suponemos hace referencia el autor.

⁶ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su traducción y versión del “Comentario de Matthew Henry” ofrece una distribución más homilética y de carácter más devocional: «Al cantar un salmo como este (“hímnico, litúrgico y procesional” –como dice Ricardo Arconada en “*Salmos*”) –hemos de procurar: I. Hacer melodía a Jehová (vv. 1, 2) como a nuestro gran Dios (vv. 3-5) y nuestro gran bienhechor (vv. 6, 7). II. Tomar aviso y enseñanza para nosotros mismos y para otros; aquí, en concreto, a escuchar la voz de Dios (v. 7) y no endurecer nuestro corazón como lo hicieron los israelitas en el desierto (vv. 8, 9), para no caer bajo la ira de Dios ni perder el reposo prometido, como les pasó a ellos (vv. 10, 11)».

⁷ Hebreos 1:6.

⁸ En la primera parte del Salmo 95 (95:1-7), es el salmista quien nos habla exhortándonos a la alabanza, a cantar a Dios con júbilo y regocijo. En la segunda parte (95:8-11) es Dios quien habla por boca del salmista exhortándonos a escuchar su Palabra y obedecer sus mandatos. De ello aprendemos que en el culto cristiano la adoración debe contar siempre con dos elementos indispensables: *alabar* y *escuchar*. Acción de gracias y obediencia a la Palabra.

⁹ Hebreos 3:7.

¹⁰ Hebreos 4:7. De lo que aprendemos que este “*Hoy*” divino, trasciende al tiempo tal como nosotros lo conocemos. Era válido para los israelitas en el desierto; lo fue para los contemporáneos del autor de Hebreos; y sigue vigente para nosotros en el tiempo actual. Cada generación tiene su propio “*Hoy*”.

- ¹¹ La SINÉCDOQUE es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “viene *el valiente*”, “*el salmista dice*”, “*la bonita habla*”.
- ¹² Este es también el criterio de FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] que en una nota al “Comentario de Matthew Henry” dice: «“*por medio de David*” no significa otra cosa, sino que la cita se halla en el Salterio de David, no precisamente que David compusiera este salmo».
- ¹³ Este debate parte de la versión inglesa KJV que traduce: “*saying in David*”, “diciendo en David”. Sin embargo, la mayoría de versiones modernas han zanjado ya este asunto traduciendo “*por medio de David*” las españolas; o en inglés “*spoke through David*” la NIV y otras.
- ¹⁴ En hebreo *lākū nārannānāh Yahweh de ranan*. El verbo hebreo *ranan* va más allá de la simple idea de cantar, es más bien “exteriorizar con un grito el gozo” que uno siente en su interior, de “júbilo exuberante y ruidoso”, como vemos por su uso en Levítico 9:24 y Deuteronomio 32:43 (NVI y LBLA).
- ¹⁵ En hebreo *nārī’āh laṣūr-yiš’ēnū*, de *rua*, “gritar con fuerza”. KRAUS lo traduce por: “*ovacionemos*”; SCHÖKEL: “*demos vítores*”.
- ¹⁶ Éxodo 17:1-7.
- ¹⁷ (Salmo 95:1), Números 20:11.
- ¹⁸ (Salmo 95:2,6), Éxodo 33:10.
- ¹⁹ (Salmo 95:4), Éxodo 19:16-18.
- ²⁰ (Salmo 95:5), Éxodo 14:1-31.
- ²¹ Cita de las dos primeras líneas del Salmo 95 en el Salterio poético inglés “*The Psalter, Or Psalms of David in English Verse*”, por John Keble, 1839. “*Come let us to the Lord sing out / With trumpet voice and choral shout*”.
- ²² Génesis 30:25-43; Cantares 4:2; 6:6. Es posible que esta alusión que hace el autor a al Cantar de los Cantares tenga su origen en Agustín de Hipona, que utiliza estos mismos textos en sus *Enarrationes in Psalmos*, al comentar el versículo siete (95:7): “*pueblo de su prado y las ovejas de su mano*”.
- ²³ Comenta al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Si les dice “*Venid*” será porque estaban lejos y quiere que se acerquen para regocijarse juntos aclamando al Señor. Pues como dice en otro pasaje: “¿*Adónde me irá lejos de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y emigrara hasta el confín del mar, aún allí me alcanzaría tu mano, y me agarraría tu diestra*” (Salmo 139:7-10). No hay regocijo posible que permanezca oculto a los ojos de Dios (...) Pero aún siendo verdad que nadie puede esconderse de Aquel que en sentido absoluto se halla presente en todo lugar, sí cabe la posibilidad de alejarnos de él, pues de lo contrario no diría: “*Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí*” (Isaías 29:13) ¿Y qué es lo que nos aleja de Dios? Nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras acciones, nuestro comportamiento. Hasta tal punto que una misma persona, sin apartarse físicamente del lugar donde se encuentra, sin mover sus pies, puede acercarse a Dios o alejarse de él. Pues amando a Dios nos acercamos a él y amando la maldad de este mundo nos alejamos de él. En el camino de esta vida y el andar de nuestro peregrinaje, nuestros pies son nuestros afectos; por lo que dependiendo de cuáles sean nuestros afectos, según el destinatario y depositario de nuestro amor, nos acercaremos o nos alejaremos de Dios (...) Por tanto, este salmo se dirige de manera primordial a los que están lejos de Dios, a los que viven en el pecado, y les dice: “*Venid, regocijémonos en el Señor*”. ¿Adónde creéis que podéis ir? ¿Dónde imagináis que podréis esconderos? ¿En el regocijo de las cosas de este mundo? Necios. ¿Por qué buscáis alivio en aquello que os conducirá a la destrucción? ¡Venid, regocijémonos en nuestro Hacedor, en Aquel que nos ha creado! “*Venid, cantemos con gozo al Señor*”».
- ²⁴ En hebreo *lākū* de *halak*.

- ²⁵ Génesis 11:3,4,7.
- ²⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El salmista nos invita aquí al gran banquete de la alegría, pero no del mundo, sino del Señor. Porque hace una distinción entre el regocijo del mundo y el regocijo en el Señor. De lo contrario se habría limitado a decir: ¡Venid, cantemos con júbilo! Pero no dice eso, sino ¡Venid, cantemos con júbilo al Señor! Regocijarse en las cosas del mundo es un mal regocijo, lo bueno es regocijarse en el Señor, pues el regocijarnos piadosamente en el Señor es lo que nos libera de la esclavitud del mundo».
- ²⁷ Génesis 28:12-13.
- ²⁸ 1 Reyes 14:8-16; 15:34; 16:2; Ezequiel 18:30.
- ²⁹ Lucas 14:18-20.
- ³⁰ Isaías 2:3.
- ³¹ En hebreo *nārî'āh* de *rua*, “gritar con fuerza”, como grita una multitud o un ejército (Josué 6:5,16).
- ³² Que la KJV la traduce como “joyful noise” y la RV “con júbilo”.
- ³³ La *Vulgata* traduce: “*Jubilemos Deo salutari nostro*” a lo que comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué significa “*jubilemus*”? “*Jubilare*” es expresar nuestro gozo con un grito. Exteriorizar un júbilo interior tan intenso que nos resulta imposible enunciar con palabras y por tanto lo exponemos con gritos. Asistid a cualquier espectáculo o competición y veréis de qué modo los espectadores, rebosantes de una alegría súbita que no pueden expresar con palabras, lanzan gritos inarticulados tratando con ellos de exteriorizar lo que siente su alma y brota de su corazón, pero que su lengua no es capaz de articular. Y si ellos se regocijan de ese modo por un gozo terreno y pasajero, ¿qué no habremos de hacer nosotros? ¿Acaso no debemos también dar gritos de alegría expresando nuestro regocijo por el gozo celestial que nunca alcanzaremos a expresar mediante palabras?».
- ³⁴ En hebreo *lašūr- yiš'ênū*. El término *yiš'ênū* “de nuestra salvación” es un título aplicado al Señor Jehová, como se deduce de su uso en otros pasajes como 1ª Crónicas 16:35; Salmo 65:5; 79:9; 85:4; o en su forma personalizada como *yāšu'āṭī* en Job 30:15; Salmo 62:1; 88:1; 140:7; Isaías 12:2; 49:6; 56:1. Aparece en forma personalizada como *wāšūr yāšu'āṭī* “roca de mi salvación” en el Salmo 89:26. En el Salmo 18:2 se expresa la misma idea, pero en distinta forma.
- ³⁵ Isaías 26:4.
- ³⁶ Zacarías 13:1.
- ³⁷ Éxodo 17:6; Números 20:11; Salmo 78:15; 105:41; 114:8; Isaías 48:21; 1ª Corintios 10:4.
- ³⁸ 1ª Samuel 2:2; Salmo 18:2,31,46; 28:1; 31:3; 42:9; 71:3.
- ³⁹ Isaías 32:2.
- ⁴⁰ En hebreo *naqaddāmāh pānāw* de *panim* o *paneḥ*, “poner por delante” o “ir por delante” de algo. El sentido no es de que podamos “anticiparnos” a Dios que está en todas partes y ocupa todo lugar, pues no puede ser anticipado, adelantado o prevenido por el hombre; sino más bien que nosotros debemos prepararnos adecuadamente antes de presentarnos ante él para exultarle y alabarle.
- ⁴¹ MATTHEW HENRY [1662-1714] en su “*Commentary on the Whole Bible*”, entiende este “*ante su presencia*” como “*en su santuario*”: «Hemos de alabar a Dios conjuntamente, unánime y concertadamente, en las asambleas de la congregación; “*ante su presencia*” (v. 2), es decir, en su santuario».
- ⁴² La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee este versículo del siguiente modo: *προφθάνω ὁ πρόσωπον αὐτός ἐν ἑξομολόγησις* que la *Vulgata* traduce como: “*Praeoccupemus faciem ejus in confessione*”, “Antecojamos su rostro con confesión”. Sobre ello AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos dice lo siguiente: «Antes de atrevernos a exultarle, antes de que venga y nos llene con su presencia, confesemos y arrepintámonos de todo mal que hayamos hecho, para que encuentre en nosotros aquello que ha de premiar, no lo que ha de condenar. ¿Pues acaso la confesión de nuestros pecados a Dios no forma parte de la alabanza y la acción de gracias? Os lo diré: ¡No sólo forma parte sino que es lo más importante dentro de la alabanza! ¿Y por qué? Porque más valor tienen los elogios al médico cuanto más grave fuera la enfermedad, y mayor el mérito de su curación. Confesemos pues nuestros pecados, porque ello es alabanza; arrepintámonos, porque ello es acción de gracias;
- Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

ya que cuanto mayores fueran nuestras iniquidades y más desconfianza tuviéramos de que pudieran ser perdonadas, tanto mayor es el elogio, la alabanza y exultación de Aquel que las ha perdonado. En modo alguno pensemos que la alabanza y la confesión son cosas que van aparte, o que el arrepentimiento y el regocijo del canto se contraponen. Forman parte de la acción de gracias y van estrechamente ligadas a la alabanza y al cántico de júbilo, porque cuando reconocemos nuestros pecados, estamos dando gloria a Dios. De modo, hermanos, que “*Antecojamos su rostro con confesión*”, adelantemos a su presencia nuestro arrepentimiento».

⁴³ Zacarías 8:21, LBLA.

⁴⁴ Salmo 65:1. Traducción literal de la KJV.

⁴⁵ En hebreo *bəṭōwḏāh bizmirōwṭ nārīa ‘ lōw*.

⁴⁶ En hebreo *ūmelek gāḏōwl ‘al-kāl-’ēlōhīm*. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] opina en su versión del “Comentario de Matthew Henry” que en este caso no hay motivo alguno para interpretar “*dioses*” como ángeles o jueces, puesto que se trata de un comparativo con los dioses paganos (1ª Corintios 8:4-5). SCHÖKEL comenta: «Todos los otros dioses le son inferiores o le están sometidos. Creo que se refiere a divinidades extranjeras, sin discutir su entidad, sin una postura tajante como la de Isaías 40:12-31; 41:21-29; 44:1-20; 45:20-25; 46:1-13. Este versículo hace compañía a Salmo 96:5 y 97:7».

⁴⁷ Sobre éste difícil texto dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Suponiendo que existan esos “*dioses*” sobre los cuales nuestro Dios (a quien aclamamos, alabamos y cantamos con júbilo) “*es Dios grande*”, tales “*dioses*” para nosotros no lo son. Pues no en vano dice el Apóstol que: “*aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él*” (1ª Corintios 8:5-6). Entonces, si son dioses, pero no lo son para nosotros, ¿para quién lo son? Para aquellos que los adoran. Nos lo dice el propio salmista en el salmo siguiente: “*Porque todos los dioses de los pueblos son meras figuras; pero Jehová hizo los cielos*” (Salmo 96:5, RVR77) ¡Qué definición tan clara y contundente nos da el Espíritu Santo, por medio del profeta, de la diferencia entre los ídolos y nuestro Dios y Señor! (...) Los dioses falsos demandan de nosotros aquello que únicamente debemos al Dios verdadero, ocupar el templo sagrado de nuestra devoción, dedicación y alabanza. Ya que el Apóstol nos dice que: “*el santuario de Dios, el cual sois vosotros, es sagrado*” (1ª Corintios 3:17). Y si nosotros somos templo de Dios, entonces el altar de Dios es nuestra alma. ¿Y cuál será el sacrificio? Nuestra alabanza. Como leemos en otro salmo: “*El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica*” (Salmo 50:23) ¿Y qué ha sido del sacerdote? Murió por nosotros aquí en la tierra y ahora está en los cielos intercediendo por nosotros (Romanos 8:34) lo que le convierte en: “*Dios grande y rey grande sobre todos los dioses*”. Es evidente que por “*dioses*” quiere decir “*hombres*”, pues Dios no puede ser el rey de los ídolos ni de los demonios. Y además, sobre esto tenemos el testimonio de la propia escritura que nos dice: “*Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga*” (Salmo 82:1, RVA). Y aquí los llama dioses, no por su naturaleza, sino por la gracia a través de la cual quiso hacerlos dioses. Pues está claro por el contexto que habla de jueces; y dice el Apóstol “*¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?*” (1ª Corintios 6:2) ¡Qué grande es ese Dios que hace dioses! ¡Y cuán diferentes son los dioses que él hace de los que hace el hombre! Pues cuanto más se engrandece el Señor haciendo dioses, tanto más insignificantes se vuelven los dioses que el hombre fabrica. El Dios verdadero hace dioses de todos aquellos que creen en él, dándoles: “*potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre*” (Juan 1:12). Él es el único Dios verdadero, porque no fue creado; todos los que hemos sido creados no somos dioses genuinos; pero sí que, por su gracia, somos mejores que los dioses que fabrica el hombre. Porque: “*los ídolos de los gentiles son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven*” (Salmo 135:15-16). Mientras que nosotros sí vemos; porque el Dios verdadero, nuestro Hacedor, nos dio unos ojos que ven. Mas no porque nos diera ojos nos hizo dioses, pues ojos también se los dio a las bestias; nos hizo dioses cuando alumbró los ojos de nuestro entendimiento para que creyéramos en él (Efesios 1:18). Por tanto, hermanos, anticipándonos a su presencia con confesión y arrepentimiento, aclamémosle alegremente con acción de gracias, cantémosle con júbilo: “*Porque Dios grande es el Señor, y Rey grande sobre todos los dioses*”».

⁴⁸ 1ª Corintios 8:5,6. Ver los comentarios y notas sobre este concepto en Salmo 8:5; 82:1-8 y 91:11.

⁴⁹ En hebreo *’āšer bəyāḏōw meḥqārē-’āreš* de *meḥqar*, “profundidades, abismos”. La Versión griega de los LXX o Septuaginta lee: ὅτι ἐν ὁ χεῖρ αὐτός ὁ πέρας ὁ γῆ que la *Vulgata* traduce: “*Quia in manus ejus sunt omnes*

finis terrae”, “Porque en su mano están todos los términos de la tierra”.

⁵⁰ Números 20:11; Salmo 78:16; Isaías 48:21; 1ª Corintios 10:4.

⁵¹ En hebreo *wəṭōw ‘ăpōwṭ hārîm lōw*. Las antiguas religiones, especialmente en la región de Mesopotamia, consideraban que las divinidades de la vida habitaban en las cumbres de los montes, y en las simas y cavernas profundas las de la muerte, por lo que éste versículo enlaza con el anterior: “*Rey grande sobre todos los dioses*, y el siguiente: “*suyo es el mar y la tierra seca*”. El poder de Jehová es absoluto, no se limita a un área determinada, lo ejerce sobre todas las cosas, pues él es el Creador de todo.

⁵² Génesis 37:24.

⁵³ Génesis 39:20.

⁵⁴ Jeremías 38:6.

⁵⁵ Daniel 6:16.

⁵⁶ Daniel 3:22-23.

⁵⁷ Esta acotación no aparecía en el texto original publicado por Spurgeon. Hartwig continúa en este párrafo describiendo bajo su perspectiva las técnicas mineras de la Inglaterra del siglo XIX, que por razones de espacio y congruencia hemos decidido acotar. [Nota del Traductor].

⁵⁸ En hebreo *wəṭōw ‘ăpōwṭ* de *toaphah*, “cuernos de fortaleza”.

⁵⁹ Se refiere a HEINRICH FRIEDRICH WILHELM GESENIUS [1786-1842], famoso erudito alemán de las lenguas orientales, profesor de teología en la *Universidad de Halle*. Escribió numerosas obras sobre los textos bíblicos, siendo especialmente apreciada y quizás su obra más conocida el “*Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.*”

⁶⁰ Se refiere a los cultivos en terrazas, también conocidas como banales o paratas. Se trata de una práctica agrícola ya conocida por antiguas civilizaciones, utilizada para cultivar en las laderas escarpadas de las montañas y colinas, para aprovechar el terreno en las pendientes, donde es escaso, usando el agua de fuentes y manantiales de las cumbres. Las terrazas, que se sostienen con paredes o taludes hechas por la mano humana, recogen y distribuyen el agua a la par que reducen la erosión del suelo. En Palestina, como en otros lugares del mundo, se ha practicado el cultivo en terrazas desde las épocas más antiguas hasta el día de hoy.

⁶¹ Se refiere al escritor, filósofo y pensador alemán MOISÉS MENDELSSOHN [1729-1786], uno de los paladines de la *Haskalá* o ilustración judía en Alemania. Mendelssohn intentó armonizar las enseñanzas tradicionales del judaísmo con el espíritu racionalista de la época. Fue autor de una traducción con comentarios al alemán de la *Torá*, del libro de los Salmos y de algunas otras partes de la Biblia, que tituló “*Bi’ur*”, “La Explicación”.

⁶² Se refiere a un género de plantas bulbosas perennes, como el azafrán.

⁶³ Génesis 25:30.

⁶⁴ Se refiere al dios de las aguas y de los mares en mitología romana, hijo mayor de Saturno y Ops, hermano de Júpiter y Plutón; su equivalente en la mitología griega es Poseidón.

⁶⁵ Expresión latina que significa “*tierra firme*” que refiere a la masa de tierra seca y se utiliza generalmente para diferenciarla del mar.

⁶⁶ Salmo 24:1.

⁶⁷ Job 38:1.

⁶⁸ Hechos 17:24.

⁶⁹ Salmo 89:11.

⁷⁰ Isaías 44:12.

⁷¹ Dice JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420]: «Para obrar nuestra salvación el Hijo de Dios se hizo hombre; aguardó nueve meses en el vientre de María soportando condiciones adversas (Lucas 2:4), y nació en un establo,

cubierto de sangre para ser envuelto en pañales (Lucas 2:7). ¡Aquel que sostenía el mundo entero con su puño confinado a la estrechez de un pesebre! Y nada digo de los treinta años que pasó en el anonimato, conformado a la pobreza de un humilde hogar de Nazaret. Cuando fue azotado y befo no abrió su boca (Mateo 17:27-31); y al ser crucificado intercedía por los que le crucificaban (Lucas 23:33-34). “¿Cómo puedo pagarle al Señor por tanta bondad que me ha mostrado? ¡Tan sólo brindando con la copa de salvación e invocando el nombre del Señor!” (Salmo 116:12-13, NVI). Sangre por sangre; si fuimos redimidos por la sangre de Cristo, hemos de estar dispuestos a dar nuestra sangre y entregar nuestras vidas, si ello fuera preciso, por nuestro Redentor».

⁷² Traducción al español en verso de J. DE ESCOQUIZ, 1812.

⁷³ En hebreo *bō'ū ništaḥāweh wənikrā'āh nibrākāh liḡnē Yahweh 'ōsēnū*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: δεῦτε προσκυνέω καὶ προσπίπτω αὐτός καὶ κλαίω ἐναντίον κύριος ὁ ποιέω ἐγώ (donde encontramos el concepto de προσκύνησις *proskynesis*, “acto de adoración postrado”). La *Vulgata* lo traduce como: “*Venite adoremus, et procidamus; et ploremus ante Dominum, qui fecit nos*”, “Venid, adoremos, y postrémonos; y lloremos delante del Señor que nos ha creado”. Con respecto a este “*lloremos delante del Señor que nos ha creado*” (que la *Vulgata* traduce por su cuenta, pues en este caso no sigue el προσπίπτω de la *Septuaginta*), AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace este interesante y hermoso comentario: «¿Arde tu conciencia a causa del remordimiento por algún pecado? Apaga ese fuego con tus lágrimas. ¡Llora ante el Señor! ¡Derrama con toda confianza tus lágrimas ante el Dios que te ha creado y que ama la obra de sus manos! Jamás caigas en error de pensar que puedes restaurarte por ti mismo. Lo único que conseguirás es volver a caer, pero no restaurarte; el único que puede restaurarte es Aquel que te ha creado. Lloremos pues delante del Señor nuestro Hacedor. Derramemos ante él abundantes lágrimas de arrepentimiento; anticipémonos a su mirada escrutadora con la confesión de nuestras faltas. Y si alguien nos dice: “¿Por qué lloras y confiesas?” Digámosle: “Lloro ante mi Creador”. Pues grande es la intimidad entre el Creador y su ser creado; y no creado de cualquier modo, sino a su imagen y semejanza. Por tanto: “*Venid, adoremos y postrémonos; y lloremos ante el Señor que nos ha creado*”».

⁷⁴ Salmo 132:7.

⁷⁵ Isaías 17:7; 44:2.

⁷⁶ SCHÖKEL remarca el paralelismo entre este “*Venid postrémonos*” del Salmo 95 y el “*Postrémonos ante el estrado de sus pies*” del Salmo 132:7. La diferencia es que en el Salmo 132 Dios responde con una aceptación “*Éste es para siempre el lugar de mi reposo*”, mientras que en el Salmo 95 responde con una amenaza. Y comenta al respecto: «No es que en el Salmo 95 rechace al pueblo, pero amenaza con rechazarlo si no obedece».

⁷⁷ Lucas 16:8.

⁷⁸ Isaías 2:3.

⁷⁹ Mateo 2:10,11.

⁸⁰ 2ª Crónicas 29:28-29.

⁸¹ 2ª Crónicas 7:3.

⁸² Se refiere al rabino DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.

⁸³ En hebreo *ništaḥāweh* de *shachah*.

⁸⁴ En hebreo *wənikrā'āh* de *kara*.

⁸⁵ En hebreo *nibrākāh* de *barak*.

⁸⁶ En hebreo *kî-hū 'ēlōhēnū*. KRAUS destaca la marcada diferencia de conceptos que establecen estas palabras. En los versículos del tres al seis (95:3-6) se habla del Dios creador ‘ōsēnū “*nuestro Hacedor*”; aquí (95:7) este Creador universal que ejerce un dominio sobre todo y es Señor por encima todos los dioses, adquiere un carácter personal, pasa a ser “*nuestro Dios*”. Este versículo tiene un paralelo inmediato en el Salmo 100:3, que

es el que cierra la serie de salmos de llamamiento al culto, a la adoración, alabanza y acción de gracias que abre el Salmo 95.

⁸⁷ Cantares 2:16.

⁸⁸ KRAUS destaca aquí el paralelismo entre: “*Su mano*” *yāḏōw* y “*Su voz*” *bəqōlōw*.

⁸⁹ Hebreos 13:20.

⁹⁰ Salmo 48:14.

⁹¹ Algunas versiones, como es el caso de la RVR1977, traducen “*¡Ojalá oyereis hoy su voz!*”, dándole un sentido optativo en lugar de condicional. El hebreo admite ambas opciones.

⁹² Juan 10:27.

⁹³ Hebreos 4:7.

⁹⁴ Salmo 74:1; 79:13; 100:3; Ezequiel 34:31.

⁹⁵ El Reverendo GEORGE ROGERS, de Albany Road, Camberwell, pastor de una iglesia congregacional, fue el primer Principal o Rector del “*Spurgeon’s College*”, nombrado por el propio Spurgeon.

⁹⁶ Salmo 23:4.

⁹⁷ Juan 10:11-16.

⁹⁸ El término inglés en el original es “*Holy Wilt*”.

⁹⁹ Juan 10:27.

¹⁰⁰ Juan 5:40.

¹⁰¹ Hebreos 12:19.

¹⁰² Hebreos 12:21.

¹⁰³ Éxodo 16:14-15.

¹⁰⁴ Éxodo 17:6.

¹⁰⁵ Salmo 81:11.

¹⁰⁶ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatía también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

¹⁰⁷ Se refiere a HUGO DE SAN CARO [1200-1263] también conocido como HUGH OF ST CHER y HUGO CARDINALIS, un monje dominico que fue elevado a la dignidad de cardenal (de ahí el apodo de Cardenalis), y que trabajó intensamente en la traducción y exposición bíblica; escribió un comentario completo a toda la Biblia latina y elaboró la primera concordancia de la Biblia en latín: “*Concordantiae Sacrorum Bibliorum*”.

¹⁰⁸ Mateo 11:30.

¹⁰⁹ En hebreo *’al-taqšū* de *qashah*, indica “dureza” en un sentido doloroso, de crueldad y arrogancia (Éxodo 7:3-5; 1ª Reyes 12:4; Proverbios 28:14; Nehemías 9:16).

¹¹⁰ El original cita las dos penúltimas líneas de un antiguo himno inglés titulado “*Counting the Cost*”, famoso en su época y muy citado por Spurgeon. Comienza diciendo “*Count the cost, Count the cost, Ye warriors of the cross*”. La estrofa que cita Spurgeon dice literalmente: “*But, ah! remember the flesh is weak, / And will shrink*”.

in the trial-hour. / Yet yield to his love, who round you now, / The bands of a man would east; / The cords of his love, who was given for you, / To the altar binding you fast”.

¹¹¹ 2ª Corintios 6:2; Isaías 49:8.

¹¹² Proverbios 28:14.

¹¹³ Hebreos 3:8.

¹¹⁴ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] al respecto en su versión del “Comentario de Matthew Henry” dice: «La segunda parte del Salmo 95 es una invitación a los que cantan salmos evangélicos a vivir vidas evangélicas».

¹¹⁵ 1ª Samuel 12:20.

¹¹⁶ Eclesiastés 1:17.

¹¹⁷ Romanos 1:21.

¹¹⁸ Josué 22:5.

¹¹⁹ Salmo 119:11, NVI.

¹²⁰ 2ª Samuel 24:10.

¹²¹ 1ª Juan 3:20,21.

¹²² Mateo 23:37.

¹²³ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] en su “*Commentary on the Whole Bible*”: «Cuando se oscurece el corazón se hacen vanos los pensamientos de la mente (Romanos 1:21). Un corazón errante saca al hombre fuera de sí (Lucas 15:17)».

¹²⁴ En hebreo *kimrîḇāh* de *meribah*, “confrontación, careo”; y *massāh* de *maccah*, “tentación”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee παραπικρασμός y πειρασμός que la *Vulgata* traduce como “*irritationes*” y “*tentationis*”, “irritación” y “tentación”.

¹²⁵ Ver Hebreos 3:15, LBLA

¹²⁶ “*Thou calledst in trouble, and I delivered thee; I answered thee in the secret place of thunder: I proved thee at the waters of Meribah*”, *King James Version*.

¹²⁷ Hebreos 3:17-19.

¹²⁸ Malaquías 3:10.

¹²⁹ Spurgeon cita aquí las estrofas segunda y tercera de la versificación hecha por ISAAC Watts [1674-1748] del Salmo 106, en “*Sacred Poetry: Consisting of Psalms and Hymns, adapted to Christian devotion in public and private*”. Salmo 106:12-15.

¹³⁰ Santiago 1:13.

¹³¹ Así traducen la RVR1977; la NVI y LBLA. La RV1960 traduce: “y vieron mis obras”, con lo que parece apoyar más bien el segundo significado que refiere Calvino, de que las obras las vieron con posterioridad a la provocación en alusión más bien al castigo.

¹³² Éxodo 17:1.

¹³³ Números 14:20-38.

¹³⁴ Números 14:22 En hebreo ‘*ešer pə‘āmîm* de *eser*, “diez”. El significado numérico es dudoso, razón por la que la NVI traduce “*múltiples veces*”.

¹³⁵ Lo que está afirmando el autor en este caso es que no existe relación directa entre el sentido de las palabras hebreas *kimrîḇāh* “confrontación”, y *massāh*, “tentación” con los lugares concretos, puesto que las tentaciones y provocaciones fueron diez, y la condena tuvo lugar en la última de ellas.

¹³⁶ La palabra inglesa en el original es “*Punctuists*”, muy utilizada por Calvino en sus comentarios. Se refiere a los “puntuadores” o personas que ponían los signos de puntuación en el hebreo, por regla general masoretas (ver nota 139 en este mismo Salmo 95).

¹³⁷ Hebreos 3:7-11: “*Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras durante cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra aquella generación*”.

¹³⁸ La *Septuaginta* o Versión griega de los LXX lee: τεσσαράκοντα ἔτος προσὸχθίζω ὁ γενεά ἐκεῖνος, que la *Vulgata* traduce: “*Quadráginta annis offensus fue generationes illi*”, “Cuarenta años estuvo disgustado con aquella generación”. La tesis de Owen es que el autor de Hebreos se aparta aquí tanto del texto de la *Septuaginta* (versión griega que habitualmente utiliza para sus citas del Antiguo Testamento), como del hebreo según figura en el Texto Masorético, para hacer una nueva traducción del hebreo, bien fuera de otro texto o del mismo texto pero correctamente puntuada.

¹³⁹ Los MASORETAS eran escribas, la mayor parte de ellos rabinos, que tenían la responsabilidad de hacer copias fidedignas de las Sagradas Escrituras. Compilaron y anotaron en notas marginales las tradiciones rabínicas relativas al texto bíblico, en los márgenes superior e inferior de cada página de un manuscrito. De ahí su nombre de “masoretas”, que deriva del término hebreo “*masora*”, “tradición”.

¹⁴⁰ En hebreo ‘*āqūṭ* de *quwt*, “agraviado, molesto”, pero con un sentido de “asco”, de repudio y repugnancia, como en Ezequiel 20:43.

¹⁴¹ Salmo 80:1.

¹⁴² Números 14:30.

¹⁴³ Se conoce como *Midrash Tanhuma* a tres colecciones distintas de la *Aggadah* o Pentateuco comentado con notas. Dos existen físicamente y tercera se conoce únicamente por citas. El nombre dado a estos *midrashim* proviene del Rabino Tanhuma bar Abba, que al parecer los compiló y anotó, aunque ello no significa que fuera su autor.

¹⁴⁴ Se refiere al rabino AKIVA BEN IOSEF [50-135] también conocido como Rabí Akiba, un sabio intérprete judío o *taná* considerado una autoridad en materia de tradición y uno de los principales contribuyentes a la *Mishná*.

¹⁴⁵ Se refiere a la destrucción de Jerusalén llevada a cabo por el general romano Tito en el año 70, y relatada por el historiador Flavio Josefo, en sus *Guerras de los Judíos*, (publicadas en español por CLIE), y que significó el fin de Israel como nación hasta la proclamación del nuevo Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

¹⁴⁶ En hebreo ‘*āqūṭ* de *quwt*.

¹⁴⁷ Filipenses 3:6.

¹⁴⁸ Mateo 22:29.

¹⁴⁹ Salmo 78:37.

¹⁵⁰ “Ánimo, juicio”, “mente, pensamiento, deseo”.

¹⁵¹ En hebreo ‘*āqūṭ bəḏōwr wā’ōmar ‘am tō’ē ləḥab hēm wəhēm lō-yāḏə ‘ū dərākay*.

¹⁵² Hebreos 3:10.

¹⁵³ En hebreo *dərākay* de *derek*.

¹⁵⁴ Deuteronomio 4:32; 8:2; 29:2-4; Romanos 11:33.

¹⁵⁵ En hebreo ‘*im-yəḥō ‘ūn ‘el-mənūḥāṭī*.

¹⁵⁶ Deuteronomio 1:35; 1ª Samuel 3:14; Salmos 89:35; Isaías 62:8.

¹⁵⁷ Paráfrasis o traducción libre hecha por el propio autor partiendo del texto de la KJV

¹⁵⁸ Deuteronomio 1:35.

¹⁵⁹ 1ª Crónicas 28:2.

¹⁶⁰ Números 10:33.

¹⁶¹ 1ª Reyes 8:56; Isaías 32:18.

¹⁶² Deuteronomio 12:9.

¹⁶³ Génesis 2:2; Salmo 132:14; Hebreos 4:10.

¹⁶⁴ En este sentido JUAN CRISÓSTOMO [347-407] en una de sus homilías “Contra los judíos” tratando de exhortarles demostrándoles la bondad de Dios y la amplitud de su misericordia, dice: «¿Acaso no dijo el profeta, inspirado por Dios y hablando de su parte: “Cuarenta años estuve disgustado con la aquella generación”, y también: “pueblo que yerra de continuo en su cor azón”? ¿Cómo es posible entonces que no les abandonara y se apartara de ellos de inmediato? ¿Cómo es posible que aún después de haber masacrado a sus propios hijos entregándolos a los ídolos, después de todas sus abominaciones y arrogancias, permitiera que Moisés siguiera como profeta entre ellos y obrara entre ellos prodigios y señales maravillosas? En lugar de techo les puso una nube que los cubriera; en lugar de lámpara una columna de fuego que los iluminara y guiara (Éxodo 13:21); sus enemigos se acobardaron ante su mera presencia (Josué 5:1) y capturaron ciudades al primer grito de batalla, con sólo hacer sonar las trompetas sus muros cayeron a plomo (Josué 6:20)». [Extraído de “Lo mejor de Juan Crisóstomo”, editorial CLIE. Colección “Grandes autores de la Fe Cristiana”]. El mismo concepto encontramos en AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que dice: «Recordad, hermanos, cómo el pueblo judío tentó a Dios y vagando por el desierto tuvo que ser corregido y enseñado con el freno de la ley y los preceptos. Y cómo a pesar de su obstinación no fue abandonado por Dios, ya que nunca le faltaron ni sus beneficios presentes ni su vara de corrección (...) Si como dice el profeta Jeremías: “a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: “Ciertamente mentira fue la herencia de nuestros padres; vanidad y cosas sin provecho.” ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses” (Jeremías 16:19-20), si los gentiles abandonan a sus ídolos para acudir al Dios de Israel: ¿Abandonará el Dios de Israel a quienes sacó de Egipto partiendo el mar Rojo y anegando a los enemigos que los perseguían? ¿Abandonará a aquellos a quienes guió en el desierto y alimentó con el maná; a aquellos de quienes jamás apartó la vara de su enseñanza y corrección ni los beneficios de su misericordia? (...) Sobre esto, hermanos, no hace falta siquiera que os de mi parecer, pues ya lo expresa con suficiente claridad el apóstol San Pablo: “¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció de antemano” (Romanos 11:1-2a). Un pueblo donde hubo profetas y patriarcas, un pueblo descendiente de Abrahán según la carne; un pueblo en el que se dieron todos los tipos y figuras que anticipaban la venida del Salvador; un pueblo en el que se construyó y consagró el templo, la unción y el sacerdocio, todo ello sombras de lo que había de venir cuando apareciese la Luz verdadera. Un pueblo que fue pueblo de Dios, al que fueron enviados profetas; depositario de la Ley y transmisor de la palabra divina. ¿Y hemos de pensar que ese pueblo fue reprobado por entero? No, en modo alguno. Ya que de este olivo, pues así lo llama el Apóstol: “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas” (Romanos 11:16). Comenzó a crecer con los patriarcas; pero se ensoberbeció sobremanera y algunas de sus ramas fueron desgajadas, pero no todas (...) Y como dice el Apóstol: “Si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti (...) Si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?». (Romanos 11:17-18, 24).

¹⁶⁵ En hebreo *yāḥō ’ūn*. Dice SCHÖKEL al respecto: «Entrar en la tierra / reposo no es un hecho consumado que garantice la perpetuidad; entrar en el templo no es un rito aislado de toda exigencia. Cada día hay que volver a entrar, en la tierra como tarea, en el culto como compromiso».

¹⁶⁶ En hebreo *’el-mānūhātī*, “mi reposo”. Puede referirse tanto al reposo de Dios como al de su pueblo, pues ambos van conexos: Del pueblo (Números 10:33 Deuteronomio 12:9; Isaías 32:18); y de Dios (Génesis 2:2; Salmo 132:14, Isaías 66:1; Hebreos 4:10). SCHÖKEL doce al respecto: «Lo más significativo de estos textos para nuestro propósito es la correlación: el reposo de Dios garantiza y modela el del pueblo».

¹⁶⁷ En el lenguaje bíblico un “tipo” es una persona, cosa o acontecimiento narrado en el Antiguo Testamento que se entiende como un modelo o “sombra” de lo que habría de suceder o tener lugar en el Nuevo Testamento (Hebreos 8:5).

¹⁶⁸ Hebreos 4:11.

¹⁶⁹ Hebreos 4:6.

¹⁷⁰ Hebreos 4:3.

¹⁷¹ Salmo 95:2, LBLA.

¹⁷² Daniel 6:8; Esther 1:19; 8:8.

¹⁷³ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] en su *“Commentary on the Whole Bible”*: «Si tuviésemos ideas claras sobre la gravedad del pecado y la santidad de Dios, justamente nos enojaríamos contra nosotros mismos antes de que Dios se enojara con nosotros. Con razón aplica Hebreos 4:1-13 la seria advertencia de estos versículos a los creyentes del Nuevo Testamento, pues nosotros tenemos mayor responsabilidad todavía al haber obtenido mejor revelación por medio del Hijo».

¹⁷⁴ Éxodo 20:19.

¹⁷⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Comenzamos este salmo con júbilo y lo terminamos con una condena; empezamos con regocijo y acabamos en el terror: *“Juré en mi furor que no entrarían en mi reposo”* (...) Pero ¿por quién jura Dios, pues no existe por encima de él otro mayor por quien jurar? Por sí mismo, como nos confirma la Epístola a los Hebreos (Hebreos 6:13). Por sí mismo confirma tanto sus promesas como sus amenazas. Y que nadie se engañe diciendo en su corazón: *“Cumplirá sus promesas pero revocará sus amenazas”* Pues tan seguro puedes estar del reposo eterno, de la inmortalidad y felicidad permanente si cumples sus preceptos; como de la condenación con el diablo y el fuego eterno si desprecias y quebrantas sus mandamientos».

¹⁷⁶ Algunos exégetas, como SAMUEL HORSLEY [1733-1806] consideran que esta serie litúrgica está formada por los salmos que van del Salmo 95 al Salmo 100, aunque otros exégetas modernos, como es el caso de SCHÖKEL, entienden que la serie de salmos dedicada a la majestad de Jehová comienza con el Salmo 93.

SALMO 100

CON UNA SOLA VOZ TODA LA TIERRA¹

Título: “*Salmo de alabanza*” o más literal de “*acción de gracias*”². Es el único Salmo que lleva este título. Todo él arde en llamas de gratitud y adoración, razón por la que desde casi el mismo momento en que fue escrito pasó a ser de los predilectos del pueblo de Dios. «Cantemos el Salmo Cien»³ ha sido una de las propuestas litúrgicas más habituales en las congregaciones cristianas desde siempre. Y continuará siéndolo mientras haya en este mundo hombres y mujeres con corazones leales al Gran Rey. Pues nada hay a este lado del cielo más sublime que este noble salmo cantado por una congregación numerosa. Tanto la paráfrasis poética del mismo que hizo Isaac Watts,⁴ y que comienza diciendo “*Ante en trono imponente de Jehová*”⁵ como la del Salterio Escocés:⁶ “*Todos los pueblos que habitan en la tierra*”, son versificaciones hermosísimas. Incluso Tare y Brady⁷ se superan a sí mismos cuando entonan:

“*Con una sola voz toda la tierra,
sus cánticos eleve a Dios con alegría*”

En las breves pero majestuosas estrofas de lírica divina que integran el Salmo 100, cantamos el poder creador y la bondad del Señor con la misma alegría y regocijo que temor y temblor nos había invadido al adorar su santidad entonando su predecesor, el Salmo 99.

C. H. SPURGEON

Título: Es el único salmo en todo el Salterio que lleva el título de: “*Salmo de alabanza*”⁸. Se supone que este calificativo le vino porque fue originalmente escrito y diseñado para ser cantado cuando se ofrecían *sacrificios de acción de gracias*.⁹ Los Griegos¹⁰ opinan que fue escrito por David, que invita con el mismo a todas las naciones de la tierra para que se unan a Israel en rendir culto al Dios cuya divina soberanía se reconoce y proclama en sus estrofas.

SAMUEL BURDER [1773-1837]

“*Scripture Expositor: ‘A New Commentary, Critical and Practical, on the Holy Bible’*”, 1809

Versión poética:

JUBILATE DEO OMNIS TERRA:

SERVITE DOMINO IN LAETITIA

*Cantad alegres al Señor divino,
vosotros todos, que habitáis la tierra,
servidle con placer, con alegría,
y entrad con alborozo en su presencia.*

Y sabed que el Señor es el Dios solo.

*a quien puede adorar el alma nuestra,
y es el único Dios a quien debemos,
culto y honor, amor y reverencia.*

*Porque fue quien nos hizo, y no nosotros,
pues sin él nuestro ser la nada fuera,
y sólo de su amor y sus bondades,
tener pudimos vida y existencia.*

*Que somos pueblo suyo y su rebaño,
que en sus pastos benévolo sustenta.
Venid pues todos a ofrecerle gracias
por beneficios de tan alta esfera.*

*Venid con fervorosos corazones,
y confiados entraos por sus puertas,
en sus atrios cantadle himnos devotos,
y prometedle gratitud eterna.*

*Cantad su dulce nombre, que es suave,
publicad su grandeza, que es inmensa,
y que es tan santo y misericordioso
como fiel y veraz en sus promesas.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Suponiendo que estemos en lo cierto al afirmar que los salmos que van del 93 al 99 forman una misma serie continuada; un único y grandioso oratorio profético cuyo título es el de: “*Jehová es Rey*”; y que por tanto esa misma idea, excelsa y admirable, se refleja en todos y cada uno de ellos, el Salmo 100 debe considerarse como la doxología final, el colofón que cierra la serie.¹¹ En él hallamos, absolutamente inalteradas, las mismas notas de la misma excelsa y grandiosa melodía. Respira el mismo regocijo y abraza la misma esperanza: Que todas las naciones de la tierra se inclinarán ante Jehová y le confesarán como su Dios.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Salmo completo: Así como el invierno oculta debajo sus gélidas heladas la promesa de la primavera cuando llegue su término; éste salmo glorioso abraza en sus estrofas la promesa velada de fe y la esperanza cristiana. Los árboles están listos para brotar, las flores aguardan agazapadas bajo tierra, las nubes vienen cargadas con agua de lluvia, el sol brilla con fuerza; falta tan sólo un soplo suave y delicado del viento del sur para que todas las cosas comiencen a cobrar nueva vida.

THOMAS LUMISDEN STRANGE [1756-1841]

“*The Speaker’s Commentary*”, 1873¹²

Salmo completo: A Martín Lutero le hubiera bastado con escribir la majestuosa aria armonizada con la que acostumbramos a cantar este salmo¹³ para inmortalizar su nombre. Un conjunto de palabras y sonidos tan majestuoso, que cuando al cantarlo nuestra mente se halla verdaderamente dispuesta y en actitud de adoración a Dios, tal parece como si el

cielo bajara a la tierra y la tierra subiera hasta el cielo. Un anticipo de las delicias indescriptibles, puras y sublimes, de aquella asamblea magna e inefable en la que los santos y los ángeles juntarán un día sus voces para cantar alabanzas a Dios eternamente y para siempre.

INGRAM COBBIN [1777-1851]

“Condensed Commentary and Family Exposition of the Holy Bible”, 1837

Salmo completo: Este salmo es un racimo de uvas de Escol.¹⁴ Una cata donde saborear con deleite lo que tierra prometida era y sigue siendo todavía. El pueblo judío alcanzó su máximo esplendor durante el reinado de Salomón, pero he aquí que uno más grande que Salomón está en este lugar.¹⁵ Este salmo anticipa la perfección de la Iglesia del Nuevo Testamento. Y nos enseña lo siguiente:

1. *Que el mundo entero gozará de un estado general de alegría y felicidad* (101:1).
 - a. Los convocados: *“todos los habitantes de la tierra”*.
 - b. El mensaje: *“Aclamad, vitoread, gritad de júbilo”*.
 - c. El convocante: Aquel que garantiza todo lo que ordena.
2. *Que este estado de felicidad general se producirá al poder disfrutar los convocados la presencia del Ser Divino* (101:2).
 - a. Los hombres han tratado inútilmente durante mucho tiempo de ser felices sin Dios.
 - b. Finalmente descubrirán que su felicidad es Dios. En este aspecto, la conversión de cada persona es un anticipo de la conversión del mundo entero.
3. *Que este disfrutar de Dios surgirá de un nuevo concepto de relación con él* (101:3).
 - a. De un conocimiento de Dios nuevo por nuestra parte: Será conocido como el Dios Trino, el Dios del Pacto, el Dios de salvación.
 - b. De una justa pretensión por su parte basada en:
 - i. Derecho de creación: *“El nos hizo”*.
 - ii. Derecho de redención: *“Yo te redimí (...) mío eres tú”*¹⁶
 - iii. Derecho de preservación: *“Somos ovejas de su prado”*.
4. *Que esta nueva relación con él hará que amemos sus ordenanzas y el culto en su casa* (101:4).
 - a. El culto consistirá en: *“Acción de gracias y alabanza”*.
 - b. Se rendirá a *“Él”*: *Entrad por **sus** puertas; **sus** atrios; bendecid **su** nombre.*
 - c. Comenzará en la Tierra y continuará en el Cielo.
5. *Que este culto será perpetuo; comienza en la tierra y continuará en el cielo.* (101:5). Un hecho que se fundamenta en:
 - a. En la condición de su bondad: *“Porque el Señor es bueno”*.
 - b. En la eternidad de su misericordia: *“Su misericordia es para siempre”*.
 - c. En la inmutabilidad de su verdad: *“Su verdad por todas las generaciones”*.

C. GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 1. Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. [Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. RVR77] [Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra. NVI] [Aclamad con júbilo al Señor, toda la tierra. LBLA]

Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Repite exactamente las mismas palabras del Salmo 91:4: *“Cantad alegres a Jehová, toda la tierra”*. El término original hebreo¹⁷ más que cantar significa lanzar un grito inarticulado de alegría, aclamar, vitorear, como suelen hacer los súbditos leales cuando su rey se hace presente entre ellos.¹⁸ Puesto que nuestro Dios es en si mismo la felicidad eterna, debería ser adorado por un pueblo

feliz; pues un espíritu alegre se corresponde con su naturaleza, con sus acciones, y con la gratitud que deberíamos albergar en nuestro corazón por sus misericordias. La bondad de Jehová es manifiesta en todos los lugares de la tierra, por tanto, debería ser alabado en todo el orbe. Las naciones de la tierra no alcanzarán jamás esas condiciones óptimas de paz y prosperidad que con tanto afán buscan y anhelan, hasta que de todos sus rincones no se levante una voz unánime de adoración al Dios único y verdadero. ¡Escuchad vosotras, oh naciones, ¿hasta cuando permaneceréis ciegas en vuestro rechazo? A menos que reverenciéis al Señor juntas y unánimes con todo vuestro corazón, nunca llegará vuestra edad de oro.

C. H. SPURGEON

Vers. 2. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. [*Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo.* RVR77] [*Adoren al Señor con regocijo. preséntense ante él con cánticos de júbilo.* NVI] [*Servid al Señor con alegría; venid ante El con cánticos de júbilo.* LBLA]

Servid a Jehová con alegría. “*Rendidle homenaje con gran regocijo*”¹⁹. Es nuestro Dios, y por tanto debemos rendirle culto; es nuestro Señor, afable y misericordioso, y debemos servirle con gozo.²⁰ La invitación a adorar que hace aquí el salmista no tiene nada de melancólica; no llama a una adoración melancólica, como si de un funeral se tratara, sino que plantea una llamada alegre, gozosa, cual si nos convidara a un festín de boda.²¹

Venid ante su presencia con cánticos de júbilo. Debemos sentir la presencia del Señor en nuestros cultos, y hacer un esfuerzo mental para acercarnos más y más a él. Esto es algo que todo creyente propiamente instruido debe llevar a cabo de corazón, revistiéndolo de la mayor solemnidad, pero sin la presión de un temor servil. Por tanto, debemos acudir ante él, no con gemidos y lamentos, sino con cánticos de júbilo, con himnos y salmos. La acción de cantar, en tanto que implica un ejercicio de piedad y de gozo a la vez, debería servir para aproximarnos a Dios de forma constante. Una expresión de alabanza armoniosa y acompañada, salida del corazón unánime de una congregación de personas piadosas, va mucho más allá de ser una mera forma de manifestación artística: es algo deleitoso, un anticipo de la futura adoración en el cielo, donde la alabanza ocupará el lugar de la oración y se convertirá en la única forma de adoración. Sobre cómo es posible que haya grupos de hermanos que sientan en sus corazones la necesidad de prohibir el canto en los cultos, es un enigma que me declaro incapaz de entender ni resolver. Por lo que a mi respecta, más bien me siento inclinado a exclamar con el Dr. Watts:

*“Que callen todos los que a Dios,
no anhelan conocer;
mas canten todos a una voz
los hijos del gran Rey”.*²²

C. H. SPURGEON

Servid a Jehová con alegría. La segunda línea de este versículo es prácticamente idéntica a la primera línea del Salmo 2:11; sólo que allí, donde se nos habla de rebeldes, de gentes que se amotinan y piensan cosas vanas, habla de servirle “*con temor*”, y aquí sustituye el temor por la “*alegría*” o “*regocijo*”.

ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*” 1860

Servid a Jehová con alegría. Cuando “el óleo de gozo”²³ brilla en el rostro de un creyente, es clara señal de que el óleo de la gracia ha sido derramado en el corazón.²⁴ La alegría da credibilidad a la fe cristiana.²⁵

THOMAS WATSON [1620-1686]

“*The Art of Divine Contentment*”, 1653

Servid a Jehová con alegría. Por los siguientes motivos:

1. Porque es el mejor de los seres que existen.
2. Porque sus mandamientos no son difíciles ni dolorosos.
3. Porque es a la vez tu Creador y tu Salvador, tu Amigo y tu Señor.
4. Porque los ángeles, seres mucho más perfectos y elevados que tú, desconocen una razón por la cual no debieran servirle con alegría.
5. Porque sirviéndole a él te sirves a ti mismo.
6. Porque al hacerlo honras la fe que profesas.
7. Por en ello te ejercitas para el cielo.

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“*Daily Meditations*”, 1873

Servid al Señor. Servir al Señor en todas las cosas siempre es un privilegio, y debemos considerarlo como tal.²⁶ Podemos agradar al Señor incluso desatando la correa de un zapato,²⁷ y disfrutar a la vez de la expresión de su favor. La única limitación es que el siervo del Señor no puede servirlo simultáneamente a él y a otro amo; no ha sido contratado a tiempo parcial para realizar trabajos temporales: permanece al servicio a su Dios a tiempo completo, y no puede ocuparse en otra cosa que en los negocios de su Maestro.²⁸ Todo cuanto hace: Comer, beber, dormir, caminar, hablar, disfrutar, lo hace siempre con el propósito de servir a Dios.

Con alegría. ¿Aceptarías los servicios de un criado que te sirviera siempre abatido y lamentándose constantemente? ¿Acaso no es preferible vivir sin sirvientes que vernos obligados a tener que soportar a uno que encuentre molesto el servirnos?

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“*Daily Meditations*”, 1873

Vers. 3. Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. [*Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. RVR77*] [*Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos. Somos su pueblo, ovejas de su prado. NVI*] [*Sabed que Él, el Señor, es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado. LBLA*]

*Sabed*²⁹ *que Él, el Señor, es Dios.* Nuestro culto debe ser un culto racional, inteligente.³⁰ Debemos saber a quién adoramos y por qué.³¹ «Conócete a ti mismo» dice un sabio y antiguo aforismo;³² pero conocer a nuestro Dios es una sabiduría muy superior y mucho más certera, puesto que es muy improbable que una criatura humana alcance a conocerse a sí misma sin antes conocer a su Dios. Jehová es Dios en el sentido más pleno, absoluto, y exclusivo. Sólo él es Dios. Conocerle por tanto en este sentido absoluto, y demostrar ese conocimiento a través de nuestra obediencia, confianza, sumisión, celo y amor, es un

privilegio tan sólo la gracia divina puede conceder. Únicamente aquellos que reconocen su Divinidad están capacitados para ofrecerle una alabanza aceptable.

*Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.*³³ ¿Acaso la criatura no va a reverenciar a su Hacedor? Muchos hay que viven como si se hubieran creado a sí mismos. Y algunos llegan a la osadía de decirlo abiertamente; afirman haberse forjado, formado y llegado hasta donde están mediante su propio esfuerzo, describiéndose ellos mismos como “hechos a sí mismos”;³⁴ y en consecuencia, se adoran a sí mismos cual si ellos mismos fueran su propio creador. Los cristianos reconocemos el verdadero origen de nuestra existencia, de nuestro ser y nuestro bienestar, y jamás nos gloriamos ni del hecho de ser, ni de lo que somos. Tampoco sobre nuestro nacimiento físico o nuestro nuevo nacimiento espiritual, nos atrevemos a levantar un solo dedo osando atribuirnos la gloria, porque sabemos que corresponde única y exclusivamente al Todopoderoso. Renunciar a todo honor en favor de nosotros mismos y atribuir toda la gloria al Señor, es esencial en la verdadera reverencia. El “*Non nobis domine*”³⁵ ha de ser una confesión constante en labios de todo creyente verdadero. Últimamente la filosofía y la ciencia se esfuerzan en demostrar que todas las cosas proceden de los átomos, dicho en otras palabras, que han surgido por sí mismas. Suponiendo que tal teoría encuentre algún día seguidores, estos carecerán del derecho a tachar de ingenuos a los supersticiosos, ya que la dosis de credulidad necesaria para aceptar este dogma de escepticismo es mil veces mayor a la que se necesita para creer en imágenes de Vírgenes que lloran y pestañean, o figuras del Niño Jesús que sonrían. Personalmente, me resulta mucho más fácil creer que fue el Señor quien nos hizo que especular en que somos resultado de una larga cadena evolutiva de selección natural a partir de átomos flotantes que se modelaron a sí mismos.

Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Es un honor para nosotros haber sido elegidos de entre todo el mundo para ser *su* pueblo, y un privilegio adicional ser, como consecuencia, guiados por su sabiduría, atendidos bajo su cuidado y alimentados en su generosidad. Así como las ovejas se juntan alrededor de su pastor y levantan hacia él su mirada suplicante, juntemonos también nosotros alrededor del Pastor supremo de la humanidad. Nuestro reconocimiento y público testimonio de la relación que mantenemos con Dios, en sí mismo es alabanza; cuando enumeramos sus bondades, le estamos tributando la mejor adoración. Nuestros cánticos no precisan recurrir a fantasías o invenciones, sólo los hechos son más que suficientes; la mera narración de las misericordias del Señor es más asombrosa que cualquier producto de la imaginación. Que somos ovejas de su prado es una verdad simple y escueta, sin más; pero es, al mismo tiempo, la esencia misma de la poesía.

C. H. SPURGEON

Sabed que Él, el Señor, es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. De las razones que expone el salmista para fundamentar su exhortación: Saber y reconocer que el Señor es nuestro Dios, se desprende la magnitud de nuestro ateísmo natural. Tenemos la necesidad de que se nos recuerde constantemente que el Señor es Dios; y de ser instruidos en la realidad de que por él y a través de él, todas las cosas existen y subsisten.³⁶

DAVID DICKSON [1583-1663]

“A Brief Explication of the Psalms from L to C”, 1655

Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos. Los fundamentos de derecho para afirmar que todas las cosas pertenecen a Dios, parten de la realidad que él es su Creador. Y es fácil constatar cómo este mismo sentido de la propiedad de Dios sobre todas las cosas se hace evidente en muchos pasajes de la Escritura. Uno de los ejemplos más claros es el Salmo 89, donde se expresa con toda claridad su dominio absoluto sobre cielos y tierra, el mundo y todo lo que hay en él.³⁷ ¿Por qué?: “*Tú los fundaste; el norte y el sur, el Tabor y el Hermón (...) tú los creaste*”. Lo mismo se afirma con respecto al mar y la tierra.³⁸ También es Señor del tiempo y de todas las cosas que el tiempo mide: “*Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la luna y el sol, tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno tú los formaste*”³⁹. Y todo ello se hace más evidente e incuestionable todavía si analizamos los siguientes aspectos:

1. *Hizo todas las cosas por sí mismo y para sí mismo.* No actuaba por delegación de otro ni las hizo para otro, pues en tales casos el hacedor o constructor suele no ser el verdadero propietario. Pero el Señor hizo él mismo todas las cosas por voluntad propia, terminando su obra para sí mismo.⁴⁰
2. *Hizo todas las cosas de la nada.* Esto es, a partir de aquello que no existía, o de aquello que él mismo había creado previamente. Cuando un alfarero moldea un bello jarrón de barro, si el barro con el cual lo moldea no es suyo, no puede afirmar con propiedad ser dueño absoluto del jarrón, por mucho que lo haya moldeado. El diseño es suyo, pero el barro pertenece a otro. El Señor nos ha hecho de la nada, o partiendo de materia que él mismo había creado previamente, de modo que todo le pertenece: materia y forma.
3. *Lo hizo todo él mismo, sin la participación o concurrencia de otro.* En la obra de la creación no había nadie que le ayudara o cooperara con él (...) Quienes colaboran con otro en la creación o fabricación de una cosa, están en su derecho de reclamar una parte de la misma, pues les pertenece. Pero en este caso no hay posibilidad de reclamación, ya que el Señor lo hizo todo él mismo.
4. *Sostiene todas las cosas en la misma forma como las creó.* Continúa manteniendo el ser y la existencia de todo lo creado en la misma manera en que se lo concedió. Y lo hace por sí mismo, sin la ayuda de asistente alguno. Todas las cosas que existen en un instante dejarían de ser y se convertirían en nada, si Dios dejara de sostenerlas. Esto significa que todas las cosas siguen dependiendo de él y son deudas con él de su existencia y conservación, por tanto, le pertenecen.

DAVID CLARKSON [1622-1686]

Él nos hizo. Hallándose el emperador Enrique⁴¹ cazando en los bosques de Sajonia en el día del Señor llamado Quinquagesima,⁴² y hallándose sus compañeros esparcidos, llegó en solitario a la entrada de cierto bosque. Viendo una iglesia cercana se dirigió hacia ella, y fingiendo ser un soldado, requirió al sacerdote que le hiciera una misa. Éste, a pesar de que era un hombre de destacada piedad, era físicamente tan deforme que parecía un monstruo más que un ser humano. Y el emperador, después de observarle con atención, comenzó a reflexionar profundamente y a preguntarse cómo era posible que Dios, de quien procede toda la belleza, permitiera que un hombre tan deforme administrara sus sacramentos. Pero de pronto, mientras se celebraba la misa, y mientras leían el salmo cien, al llegar al texto que dice “*Reconoced que el Señor es Dios*”, el muchacho que lo cantaba se equivocó, por lo que el sacerdote le corrigió en voz alta diciéndole: “¡No! ¡Es él quién nos hizo, no nosotros a nosotros mismos!”. Impresionado por estas palabras, y convencido de que el

sacerdote era un profeta, el emperador lo designó Arzobispo de Colonia,⁴³ cargo que dignificó con su devoción y excelentes virtudes.

ROGER OF WENDOVER [¿?-1236]

"Flowers of History", 1237

Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Muchos son los que han encontrado en estas palabras un bálsamo de consolación; como, por ejemplo, Melanchthon⁴⁴ cuando se hallaba desconsolado y afligido ante el cuerpo inerte de su hijo en Dresden, el 12 de julio de 1559. En estas palabras, *"Él nos hizo (...) y nosotros suyos"*, hay una mina rica y valiosa de consuelo y amonestación; porque el Creador es nuestro Dueño, y como tal, su corazón se une y solidariza con el de la criatura que ha creado; y por su parte, la criatura toma conciencia que todo lo debe enteramente a él,⁴⁵ que sin él no existiría, no habría recibido el ser, y no seguiría viviendo.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

"Biblical commentary on the Psalms", 1859

Él nos hizo. Es decir, hizo lo que somos en realidad, un pueblo para sí mismo, como leemos en otros pasajes.⁴⁶ No somos nosotros quienes decidimos hacernos suyos. *Él (y no nosotros mismos) nos hizo su pueblo, y el rebaño que él alimenta*"⁴⁷.

ANDREW A. BONAR [1810-1892]

"Christ and His Church in the Book of Psalms", 1859

Y no nosotros. Esta coletilla: *"y no nosotros"* se añade para dejar claro que cualquier concepto de posible participación por parte de la Iglesia en el otorgamiento de la obra salvación, debilitaría el testimonio que el resto del versículo transmite acerca de la soberanía y divinidad exclusiva del Señor.

ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869]

"Commentary on the Psalms", 1860

Vers. 3-5. Reconozcamos lo que es Dios en sí mismo, y lo que es para con nosotros. El conocimiento es la madre de la devoción y de la obediencia; los sacrificios a ciegas no son agradables ante los ojos de Dios. *"Reconoced"*, esto es, considerad y aplicad; y ello hará que permanezcáis más cerca de él y de manera más constante, que le rindáis culto con mayor regularidad y de forma más intensa y profunda. Aprendamos, por tanto, estas siete cosas respecto al Señor Jehová, a quien adoramos en todos nuestros actos de culto.

1. *Que el Señor es Dios.* El único Dios vivo y verdadero; un ser infinitamente perfecto, que existe por sí mismo, autosuficiente, y la fuente de toda existencia.
2. *Que él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.* Es nuestro Creador. Nosotros no podíamos habernos hecho a nosotros mismos. Ser la única causa de uno mismo es una prerrogativa exclusiva de Dios; nuestra existencia es derivada y dependiente.
3. *Que le pertenecemos.* Él es nuestro Dueño y justo propietario. Los masoretas, alterando una letra en el texto hebreo de este versículo, leen: *"Él nos hizo, y somos suyos"*, o *"a él pertenecemos"*⁴⁸. Pongamos ambas lecturas juntas, y de ellas aprendemos que puesto que Dios nos hizo, *"y no nosotros a nosotros mismos"*, en consecuencia somos suyos, no nuestros, sino suyos.
4. *Que él es soberano y rige como a tal.* Nosotros somos *su pueblo*, o súbditos suyos, y él es nuestro príncipe, nuestro regidor o gobernador, que establece leyes a las cuales estamos

sujetos como entes morales, y que nos pedirá cuentas de lo que hacemos.

5. *Que él es nuestro bondadoso Benefactor.* No solamente somos sus ovejas porque le pertenecemos, sino que somos ovejas especiales, *las ovejas de su prado*, a las cuales cuida con esmero.
6. *Que es un Dios de infinita misericordia y bondad:* “¡Acordaos de las maravillas que él ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca”⁴⁹ *El Señor es bueno*, y por tanto obra bondadosamente; “*su misericordia es para siempre*”.
7. *Que su verdad y fidelidad son inmutables.* “*Su verdad es por todas las generaciones*”. Y ni una sola de sus palabras caerá al suelo por anticuada o abolida.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 4. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. [*Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. RVR77*] [*Entren por sus puertas con acción de gracias; vengan a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre. NVI*] [*Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre. LBLA*]

Entrad por sus puertas con acción de gracias. Es muy probable que este salmo deba el título que lo encabeza, “*Salmo de alabanza*”, a la presencia e incidencia en este versículo cuatro de la palabra hebrea: *bəṭōwḏāh*, “*acción de gracias*”. La acción de gracias es algo que debe abundar en el culto cristiano, cual el humo del incienso que llenaba todo el templo.⁵⁰ Los sacrificios expiatorios han sido abolidos,⁵¹ pero los de gratitud nunca quedarán fuera de lugar. Somos receptores de misericordia y debemos ser dadores de gratitud. La misericordia es lo que nos permite entrar por sus puertas; hagámoslo pues “*con reconocimiento*”, alabemos y demos gracias por esa misericordia. ¿En qué mejor tema podemos centrar nuestros pensamientos cuando estamos en la casa de Dios, que en el Señor de la casa?

Por sus atrios con alabanza. Sea cual sea el atrio del Señor en el que vayamos a entrar, que el mero hecho de ser admitidos a él sea también motivo de alabanza: Gracias sean dadas a Dios de que el atrio interior o lugar santo haya quedado abierto a los creyentes y podamos penetrar en él más allá del velo; por tanto, es propio que reconozcamos con nuestros cánticos este alto privilegio.

Alabadle. Que la alabanza no esté únicamente en vuestras lenguas, sino también en vuestros corazones, y que sea toda dedicada a Aquel a quien todas las cosas pertenecen.

Benedicid su nombre. Él fue quien nos bendijo primero, ahora nos corresponde bendecirle nosotros a él. Bendigamos su nombre, bendigamos su carácter, bendigamos su persona. Sea lo que sea que haga, cerciorémonos de bendecirle por ello: bendigámosle cuando nos priva de algo tanto como cuando nos lo da. Bendigámosle a lo largo de toda nuestra vida y bajo cualquier circunstancia. Bendigámosle en todos y cada uno sus atributos, bendigámosle en todas las cosas, sea cual sea la perspectiva desde la cual lo miremos y el punto de vista desde donde lo consideremos.

C. H. SPURGEON

Entrad por sus puertas. Porque las puertas de su Iglesia están abiertas incluso al más culpable y empedernido de los pecadores.

FRANCIS HILL TUCKER

Con acción de gracias. Con respecto al término hebreo *batōwdāh*, que se utiliza también en Levítico 7:2 y que se refiere a los sacrificios de alabanza, el Rabí Menachen⁵² puntualiza: «*Todos los sacrificios serán abolidos, excepto los sacrificios de alabanza, que permanecerán*». ⁵³

GEORGE PHILLIPS [1593-1644]

“The Psalms in Hebrew with a Critical, Exegetical and Philological Commentary”, 1846

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Probablemente la parte del salmo anterior a este versículo era cantada por el solista o antifonero mientras la ofrenda de paz era llevada al altar; y este versículo era la contestación o respuesta entonada por todo el conjunto de cantores en el momento en que el fuego abrasaba la ofrenda.

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“The Psalms of David according to the Book of Common Prayer: with Critical and Explanatory Notes”, 1843

Vers. 5. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones. [*Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones. RVR77*] [*Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre. NVI*] [*Porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones. LBLA*]

Porque el Señor es bueno. Esta frase resume en una sola palabra el carácter divino y encierra un amplio conjunto de razones para la alabanza: Porque él es bueno, esto es, misericordioso, bondadoso, generoso, amoroso. Sí, Dios es amor.⁵⁴ Quien no alaba la bondad de otro es porque él mismo no es bondadoso. El Salmo 100 nos insta a rendir este tipo de alabanza: Una alabanza de gozo y alegría porque se fundamenta en la bondad divina.

Su misericordia es para siempre. Dios no es mera justicia fría y severa; sus entrañas son compasivas y no quiere la muerte del pecador.⁵⁵ Una misericordia que se hace más visible aún a su propio pueblo, que ha disfrutado de ella desde la eternidad y será suya hasta la eternidad. La misericordia eterna es un tema glorioso digno de un himno sacro.

Y su verdad por todas las generaciones. Dios no es un ser caprichoso y voluble que promete y luego se olvida de sus promesas. Ha establecido un pacto con su pueblo y no lo revocará jamás ni alterará una sola palabra que haya salido de su boca. Tan fiel como lo encontraron nuestros padres, así lo encontrarán nuestros hijos y su simiente para siempre.⁵⁶ Un Dios voluble sería horrible para los justos, pues no tendrían ancla segura a la que aferrarse, irían navegando a la deriva en un mundo inestable, empujados de un lado a otro y sumidos en un constante temor al naufragio. Si algunos teólogos se involucraran más en exponer la certeza de la fidelidad divina, con mayor dedicación y de forma más plena de lo que lo normalmente lo hacen, las cosas serían muy distintas; ya que ello bastaría para echar por tierra todas sus otras teorías sobre la posible caída final del creyente, y les llevaría a predicar un sistema de fe más consolador. Nuestro corazón y nuestros labios rebosan de

gozo al inclinarnos ante Aquel que jamás ha quebrantado su palabra ni alterado sus propósitos:

“Antes dejaría de ser lo que es
que romper u olvidarse de sus promesas”⁵⁷

Apoyados, pues, en la certeza y seguridad de su palabra, sentimos cómo el gozo que proclama este salmo invade todo nuestro ser, y fortalecidos por él, acudimos de inmediato ante su presencia con regocijo y bendecimos su nombre.

C. H. SPURGEON

Para siempre es su misericordia. La misericordia de Dios, eterna e inmutable, es la razón primordial que hace que nos volvamos hacia él y permanezcamos en su Pacto; y será motivo de alabanza constante por toda la eternidad. Y como el Señor es bueno y su misericordia es para siempre, la perfección de estos atributos divinos exige y exigirá alabanza perpetua de parte de los corazones humanos que en alguna ocasión han desfallecido.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms, with an Exposition Evangelical, Typical, and Prophetical of the Christian Dispensation*”, 1860

¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su introducción a este salmo: «Pido al Señor quiera iluminarme al exponer las verdades de este salmo y utilizarme como instrumento suyo para que podamos entenderlas espiritualmente. La voz de Dios, sea cual sea el instrumento a través del cual suene, sigue siendo voz de Dios. Y sus oídos únicamente hallan deleite en escuchar su propia voz. Cuando hablamos sólo le agradamos si es él quien habla por medio de nuestra voz».

² En hebreo *mizmōwr ləṭōwdāh* de *todah*, “acción de gracias”.

³ En el original “*Let us sing the Old Hundredth*”.

⁴ Se refiere al escritor y compositor de himnos cristianos ISAAC WATTS [1674 -1748], poeta, predicador, teólogo, lógico y pedagogo inglés, padre de la himnología protestante anglosajona. Escribió más de 750 himnos de los cuales la mayoría, traducidos a diversos idiomas, siguen utilizándose en muchas iglesias.

⁵ Se refiere a un hermoso y conocido himno inglés basado en la versión poética de este salmo hecha por ISAAC WATTS [1674-1748] en su obra “*The Psalms of David*”, 1719; posteriormente adaptada del original de Watts por JOHN WESLEY [1703-1791], y que se canta con música de FREDERICK MARC ANTOINE VENUA [1788-1872]: “*Before Jehovah’s awful throne, / Ye nations, bow with sacred joy; / Know that the Lord is God alone; / He can create, and He destroy*”.

⁶ Se refiere al “*Scotch Psalter*” de 1564, ampliado en 1615, 1635 y 1650.

⁷ Se refiere al famosa versión métrica de los salmos o *Salterio* inglés publicado por NICHOLAS BRADY [1659-1726] y NAHUM TATE o TARE [1652-1715] en 1696 con el título de “*New Version of the Psalms of David*”.

⁸ KRAUS titula en salmo como: “*La entrada procesional del pueblo de Dios*”, y dice al respecto: «La finalidad de la entrada procesional –si nos atenemos a lo que se dice en el v1– es realizar una acción de gracias ante Yahvé. Se trata, pues, de un himno procesional para la celebración de un sacrificio de acción de gracias».

⁹ Levítico 7:12,13,15; 22:29; 2ª Crónicas 29:31; 33:16; Salmo 50:23; 56:12; 107:22; 116:17; Jeremías 17:26; Hebreos 13:15.

¹⁰ Se refiere entre los llamados Padres de la Iglesia a los Padres Griegos, básicamente ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373], BASILIO DE CESAREA [330-379], GREGORIO NACIANCENO [329-389] y JUAN CRISÓSTOMO [374-407].

¹¹ SCHÖKEL dice con respecto a esta afirmación: «¿Es un himno a la realeza del Señor como los anteriores? En contra está que no se menciona el título o la función real y que el tenor es muy genérico, sin alusiones al trono o

al estrado o a la función de gobierno. A favor está el lugar que ocupa como posible séptimo de una serie y por algunos puntos de contacto con los precedentes».

¹² Edición revisada por Frederic Charles Cook y J. Murray en 1871 de “*The Holy Bible, according to the authorized version with an explanatory and critical commentary and a revision of the translation, by bishops and other clergy of the Anglican church*”, 1611, conocida como “*The Speaker’s Commentary*”.

¹³ La grandiosa armonía gregoriana con la que solía cantarse durante muchos años la versión del Salmo 100 del “Salterio de Ginebra” o “*Genevan Psalter*” de 1539, creado bajo la supervisión de Juan Calvino, durante mucho tiempo fue considerada como obra de Martín Lutero. No obstante, investigaciones más recientes apuntan a que fue una composición musical de GUILLAUME LE FRANC [1505-1570] fundador de la Escuela de Música de Ginebra en 1541.

¹⁴ Se refiere al VALLE DE ESCOL, esto es, “de racimo” citado en Números 13:22-24; Deuteronomio 1:24,25; y del que los espías enviados por Moisés trajeron racimos de uvas tan grandes que se necesitaban dos hombres para transportarlos. Se cree que estaba situado al norte de Hebrón, donde hay un valle famoso por sus deliciosas uvas hasta el día de hoy.

¹⁵ Lucas 11:31.

¹⁶ Isaías 43:1; 1ª Pedro 2:10.

¹⁷ En hebreo *hārî’û* de *rua*, gritar. La KJV lo traduce como “*Make a joyful noise*”. La *Vulgata* la traduce al latín como “*Jubilare Deo, omnis terra*”. SCHÖKEL traduce “*Vitorea al Señor, tierra entera*”.

¹⁸ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué significa este “*Jubilare*”? ¡Aclamad! Se trata de una expresión que debemos considerar atentamente, ya que constituye la esencia misma del salmo como bien lo expresa su título: “*Salmo de alabanza*”. ¿En que consiste “*Jubilare Deo*”? En aclamar a Dios con júbilo. En otro salmo encontramos una expresión similar: “*Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrará todo el día*” (Salmo 89:15-16). Se trata pues de algo importante si el aclamar a Dios nos hace felices y nos alegra todo el día (...) Aclamar es expresar la alegría interior sin palabras. El que aclama no habla, lanza gritos de alegría. El júbilo es la voz con la que un corazón rebosante de alegría exterioriza sus sentimientos con la garganta, pero sin mediar palabra comprensible para quién le escucha. Cuando la persona se ve desbordada por un gozo de tal magnitud que se siente incapaz de explicar o dar a entender con palabras, en lugar de palabras prorrumpe en gritos de alegría. Es la manera de dar salida al gozo interior que le inunda y del que quiere hacer partícipes a otros, pero que se siente incapaz de explicar con palabras (...) Quienes trabajan en las labores del campo, y a veces también otras, expresan su júbilo de diversas maneras: Los que siegan, los que vendimian o recogen frutas de los árboles, cuando les invade el regocijo por la fertilidad de la tierra y la abundancia de la cosecha cantan con alegría; pero entre cántico y cántico, prorrumpen en gritos jubilosos que manifiestan todo el regocijo que no han sido capaces de transmitir con la melodía (...) ¿Cuándo puede decirse pues, que aclamamos al Señor propiamente? Cuando alabamos lo inefable, aquello que sentimos en nuestro interior pero que no somos capaces de explicar con palabras (...) ¡Cantad alegres al Señor! No malgastes tus júbilos en cualquier cosa. Pues todo lo que existe, todas las cosas creadas son susceptibles de ser explicadas con palabras; tan sólo Dios es inefable y no se puede explicar. Él habló, y todas las cosas fueron creadas; dijo, y nosotros comenzamos a existir (Salmo 33:9); pero nosotros de él no podemos decir nada, pues no lo podemos explicar ni expresar. (...) ¿Qué haremos pues? ¡Aclamarle! Expresar con nuestro júbilo aquello que no podemos expresar con nuestras palabras, recurriendo para ello a su Palabra, la Palabra de Dios. De modo que: ¡Aclamad con júbilo al Señor, toda tierra! (100:1)».

¹⁹ Spurgeon transcribe aquí la tercera línea del Salmo 100 en versión métrica del “Salterio” de NICHOLAS BRADY [1659-1726] y NAHUM TATE [1652-1715] publicado en 1696: “*With one consent let all the Earth, / To God their cheerful voices raise; / Glad homage pay with awful mirth, / And sing before Him songs of praise*”.

²⁰ Dice TEODORETO DE CIRO [393-458]: «El reinado de nuestro Señor y Salvador no tiene comparación ni guarda relación con la tiranía despótica y esclavizadora del diablo; más bien su yugo es fácil y ligera su carga (Mateo 11:30)».

²¹ Aunque el verbo hebreo *’ibdū* de *abad*, puede tener aquí un sentido cúllico, SCHÖKEL comenta que «no pierde la resonancia del servicio que el pueblo debe a su soberano».

²² Cita la segunda estrofa de un famoso himno de ISAAC WATTS [1674-1748], titulado “*Marching to Zion*” y traducido al español por el mejicano VICENTE MENDOZA [1875-1955] con el título de “*A Sión caminamos*”.

²³ Isaías 61:3.

²⁴ Zacarías 4:12; Mateo 25:4.

²⁵ Dice al respecto CASIODORO [485-583] al comentar este versículo: «“*Servid al Señor con alegría*”. Ésta “*alegría*” no es otra cosa que el amor al que se refiere Pablo y del que nos dice que: “*no es jactancioso, no se engríe; no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no caduca jamás*” (1ª Corintios 13:4-8). Por tanto, los que sirven al Señor de ese modo “*con alegría*” son los que aman a Dios sobre todas las cosas y su prójimo como a ellos mismos (Mateo 22:37-39). ¡Qué servicio tan expedito y agradable es éste! Está por encima de todo concepto de esclavitud y dominio. Quienes sirven de ese modo disfrutan de un gozo que no es comparable a la gloria de ningún reinado. Ved en la frase siguiente la recompensa implícita a semejante forma de servicio, y que nos es otorgada ya en este mundo: “*Venid ante su presencia con regocijo*”. Se nos invita a presentarnos ante la presencia del supremo Juez, donde sin duda deberíamos acudir compungidos y con humildad porque abomina el orgullo y la soberbia, “*con regocijo*”. ¿Por qué? Porque “*servirle con alegría*” nos faculta para ello. ¿Puede haber algo mejor y más glorioso?». Al respecto, un antiguo pero bien conocido lema dice con razón que: “*Servir a Dios es reinar*”.

²⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sobre ello: «Toda servidumbre es amarga. Y aquellos que se ven forzados a la condición de esclavos y siervos, se quejan y lamentan de ello constantemente. Pero servir a este Señor es algo muy distintos; entre los que le sirven no hay gemidos ni lamentos, porque han sido ya rescatados. ¡Qué suerte tan grande ser esclavos en esta gran casa, aunque sea sujetos con grilletes! (Filipenses 1:13; 2ª Timoteo 2:19) ¡No sientas ningún temor siervo cautivo y aclama al Señor! Y busca la razón de tus cadenas más bien a tus propios pecados. Aclama a Dios con tus grilletes y verás que pronto se transforman en ornamentos. Pues no en vano dice en otro pasaje: “*Llegue a tu presencia el gemido del cautivo*” (Salmo 79:11). Al lado del Señor la esclavitud es libertad, porque el que le sirve, no le sirve por obligación o necesidad, sino por amor (1ª Corintios 9:16; 2ª Corintios 9:7). Pues como dice el Apóstol: “*Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por medio del amor los unos a los otros*” (Gálatas 5:13). ¡Que el amor nos haga siervos puesto que la verdad nos hizo libres! (...) Soportad todas las cosas con amor y alegraos en la esperanza. “*Servid al Señor con alegría*”, no con la amargura de la murmuración, sino con el regocijo que proporciona el amor».

²⁷ Lucas 3:16.

²⁸ Lucas 2:49.

²⁹ SCHÖKEL señala que el uso del imperativo, como en este caso: *dā ‘ū* de *yada*, “sabad” es raro y poco frecuente en el Salterio: «encontramos otros dos casos en tono de amonestación (Salmo 4:4 y 46:10). Esto encarece la importancia de la oración completiva, que enuncia la doctrina central».

³⁰ Romanos 12:1.

³¹ De niño escuchaba con mucha frecuencia de labios de mi padre, Samuel Vila, fundador de CLIE e insigne apologista cristiano, la frase “*una fe inteligente hace una fe firme*”. Este imperativo “*Sabad*” o “*Conoced*” seguido de la frase “*él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos*” es un claro incentivo al desarrollo de la apologética cristiana. [Nota del Traductor].

³² Se dice que las palabras griegas γνωθι σεαυτόν, *gnóthi seautón* (en latín “*nosce te ipsum*” y en español “*conócete a ti mismo*”), se hallaban inscritas en el *frontis* o *pronaos* del templo de Apolo en Delfos. Se desconoce con exactitud su autor, y se han atribuido indistintamente a diversos sabios y filósofos griegos Sócrates, Pitágoras, Heráclito, Quilón de Esparta, Tales de Mileto y Solón de Atenas.

³³ En hebreo *hū-‘āsānū [wəlō k] (wəlōw q) ‘ānahñū ‘ammōw wəšōn mar ‘î-tōw*. ¿A qué se refiere exactamente el salmista al exclamar: “*el nos hizo y no nosotros a nosotros mismos*”, a la creación física del hombre según en relato de Génesis o a la formación de Israel como pueblo y nación? Algunos comentaristas basándose en la frase siguiente “*pueblo suyo somos, ovejas de su prado*” consideran que se refiere más bien a Israel como pueblo, y apoyan esta tesis en textos como Génesis 12:2; Deuteronomio 32:6; Isaías 27:11; 44:2; Oseas 8:14. Pero hay

también muchos otros textos que hablan del Señor como nuestro Hacedor en sentido personal apoyando la tesis opuesta: Job 31:15; Isaías 17:7; 29:16; Hechos 17:26. Nuestra opinión es que se refiere probablemente a ambas cosas, nos ha hecho como Creador y nos ha hecho pueblo suyo al elegirnos para tal fin.

³⁴ La expresión original es: “*self-made man*”.

³⁵ Son palabras del Salmo 115:1 (113:9 en la *Vulgata*): “*Non nobis, non nobis, Domine, sed nomini tuo da gloriam*”, “No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”. Se dice que en la Edad Media fueron adoptadas como lema de los Caballeros Templarios por BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], a modo de síntesis del ideal y propósito de su existencia: la práctica de la humildad personal y el dar toda la gloria a Dios. En 1520 ya existía una versión musical en forma de canon, y desde entonces han sido objeto de multitud de versiones en la inspiración grandes músicos como Pergolesi, Palestrina, Mozart o Beethoven. Una de las más recientes es la del compositor escocés Patrick Doyle, compuesta en 1989 para la película de Kenneth Branagh “*Henry v*”, “Enrique v”, basada en la obra de William Shakespeare del mismo nombre. Shakespeare presenta en su trama novelada al rey inglés ordenando cantar el *Non nobis* y el *Te Deum* después de su victoria sobre los franceses en Agincourt en 1415.

³⁶ KRAUS dice al respecto: «A la comunidad reunida para el culto, se la exhorta a conocer el misterio del pacto. Encontramos en primer lugar una expresión específicamente deuteronomica del contenido de ese conocimiento “*que Yahvé es Dios*”, (Deuteronomio 4:35,39) una expresión que tiene sus raíces en las antiguas confesiones de fe en la realidad del pacto (Josué 24:17; 1ª Reyes 18:39)».

³⁷ Salmo 89:8-12.

³⁸ Salmo 95:5.

³⁹ Salmo 74:16-17. Sobre la soberanía de Dios como Creador de todas las cosas AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] tiene en sus *Confesiones* un bellissimo pasaje creemos conveniente citar: «Pero entonces ¿quién es mi Dios? Pregunté a la tierra y me dijo: “*No soy yo*”; y todas las cosas que en ella hay me respondieron lo mismo. Pregunté al mar, a los abismos insondables y a todo lo que en ellos se mueve, y me dijeron: “*No, no somos tu Dios; búscale más arriba, por encima de nosotros*”. Interrogué a los vientos, a las brisas que soplan; al aire que respiramos y a todo lo que en él subsiste, y me respondió: “*Anaxímenes está en un error; no soy tu Dios*”. Inquirí del cielo, del sol, de la luna y las estrellas, y me dijeron: “*Tampoco somos nosotras el Dios que andas buscando*”. Me dirigí entonces a todas las cosas que hay fuera de mí, a todo lo que soy capaz de captar con mis sentidos y les dije: “*Puesto que no sois vosotras mi Dios, cuanto menos, decidme algo de él*”. Y exclamaron todas al unísono y con voz clara y audible: “*Él nos hizo*” (Salmo 100:3). Les pregunté con la mirada, y ellas me respondieron con la belleza de su apariencia». ANAXÍMENES DE MILETO [590-524 a.C.] era un filósofo griego que afirmaba que el aire es el elemento perfecto que sostiene y da vida a todas las demás estando en consecuencia por encima de todas ellas. Las “*Confesiones*” y otras obras de Agustín de Hipona, han sido traducidas y publicadas en español por CLIE en la serie “*Grandes Autores de la Fe Cristiana*”.

⁴⁰ Proverbios 16:4; Colosenses 1:15-16.

⁴¹ Se refiere a ENRIQUE II [973-1024], también conocido como ENRIQUE II “DE ALEMANIA”, rey germánico y emperador del Sacro Imperio Romano.

⁴² Nombre que en la liturgia católica romana se da al domingo anterior al Viernes de Ceniza. El nombre viene del latín “*quingagesimus*”, “cincuenta”, en referencia a cincuenta días antes de la Pascua.

⁴³ Se refiere probablemente a PILGRIM, Arzobispo de Colonia del 1024 al 1036.

⁴⁴ Se refiere a PHILIPP MELANCHTON [1497-1560], el amigo y más próximo colaborador de Martín Lutero en Wittemberg a partir de 1518, y uno de los principales protagonistas de la Reforma en Alemania. Colaboró con Lutero en la traducción de la Biblia y le sucedió en el liderazgo después de su muerte.

⁴⁵ No como Faraón, que creía que el Nilo era suyo (Ezequiel 29:3).

⁴⁶ Deuteronomio 32:6; 1ª Samuel 12:6; Salmo 95:5.

⁴⁷ KRAUS nos recuerda la afirmación de MARTÍN LUTERO [1483-1546] de que: «El pueblo de Dios es *creatura Dei* (Lutero). No puede comprender su propia existencia sino a partir de un acto de creación y elección por parte de

Yahvé. Y únicamente a base de ese acontecimiento comprenderá cuál es su destino. La alabanza y la adoración se fundamentan en este principio».

⁴⁸ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en sus notas al “Comentario de Matthew Henry” lo explica del siguiente modo: «Los masoretas escribieron en hebreo con *alef*, lo que significa “no”, pero los judíos lo leen con *vau*, lo que significa “a Él” (pertenecemos), con lo que la frase significa (y así lo traducen las versiones judías): “Él nos hizo, y suyos somos”». Al unir las dos versiones, tenemos el sentido completo: “Puesto que Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, no somos nuestros sino de Él” (1ª Corintios 6:19)».

⁴⁹ Salmo 105:5.

⁵⁰ Isaías 6:4; Apocalipsis 15:8.

⁵¹ Hebreos 7:26-27; 10:1-25.

⁵² Se refiere al rabí MENAHEM AZARIAH DA FANO [1548-1620], también conocido como IMMANUEL DA FANO, talmudista italiano discípulo del famoso rabí MOSES BEN JACOB CORDOVERO [1522-1570].

⁵³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Mientras te acercas a sus puertas y entras por ellas confíésalo con tu gratitud; y en cuanto las hayas traspasado y estés en sus atrios, confíésalo con tu alabanza; al entrar desaprueba tus obras, y en cuanto hayas entrado alaba las obras del Señor».

⁵⁴ 1ª Juan 4:8.

⁵⁵ Ezequiel 18:23.

⁵⁶ Génesis 13:15,16; Miqueas 7:20.

⁵⁷ Spurgeon cita aquí las dos últimas líneas la tercera estrofa de un himno de ISAAC WATTS [1674-1748] sobre la eternidad de Dios, titulado “*Faithfulness of God*” y que comienza con: “*Ye humble souls, proclaim abroad*”. La tercera estrofa dice: “*He will not his great safe deny, / A God of truth can never lie; / As well might he his being quit / As break his oath, or word forget*”.

SALMO 103

¡BENDICE, OH ALMA MÍA!

Título: *Salmo de David.* Y de ello no cabe la menor duda, pues refleja su estilo peculiar propio de la etapa más elevada de su inspiración. Debemos situarlo, por tanto, en la época final de su vida, cuando la experiencia lo había llevado a una comprensión más profunda sobre el valor inapreciable del perdón, y a un conocimiento más perspicaz acerca del pecado que el propio de los años de juventud. El discernimiento tan claro sobre la fragilidad de la vida, y las ansias en exteriorizar su gratitud y alabanza, apuntan hacia sus años de mayor debilidad. Así como en la cordillera de los Alpes algunos picos se elevan ostensiblemente por encima de las demás cumbres; así también, aún entre los más inspirados de los salmos, hay picos de canto que sobrepasan los restantes. Y a mí, el Salmo 103 me ha parecido siempre el Monte Rosa¹ en la divina cordillera de las cumbres de alabanza, resplandeciendo con una luz purpúrea mucho más fulgurante y encendida que todas las demás. Es cual manzano entre los árboles silvestres,² y su fruto dorado tiene un sabor que ningún otro puede igualar a menos que haya madurado también bajo la plenitud del sol de la misericordia. Es la respuesta del ser humano a las innumerables bendiciones recibidas de parte de su Dios, su «Canto del Monte» en justa equivalencia al «Sermón del Monte» de su Redentor. Nabucodonosor hizo adorar la estatua de oro de su ídolo al son del cuerno, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música;³ David, en un estilo no menos noble y encumbrado, despierta aquí todas las melodías del cielo y de la tierra en honor al Dios vivo, único y verdadero. Al comenzar nuestra exposición a este salmo, partimos de la fuerte impresión que es imposible hacer justicia a tan sublime composición; apelando a todos los sentidos de nuestra alma y a todo aquello que en nuestro interior habita, para que acuda en nuestro auxilio a la hora de emprender tan agradable tarea. Pero ¡ay! nuestra alma es finita, y nuestras facultades mentales pocas al afrontar tan ardua empresa.⁴ ¡Es tanto lo que se puede decir sobre este salmo que ni mil plumas bastarían para escribirlo! Estamos ante uno de estos pasajes peculiares de la Escritura con sentido universal, que por sí mismos abarcan todo el mensaje divino, la Biblia entera en unos pocos versículos.⁵ Bastaría con este salmo, por sí solo, como himnario completo de la Iglesia.

C. H. SPURGEON

Título: *Salmo de David.* Sobre este salmo dice Beza:⁶ «Salmo de David que escribió cuando arrebatado en sus sentidos se sintió transportado hasta el mismísimo cielo».

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Estructura: El salmista canta en primer lugar las misericordias recibidas de parte de Dios en su persona (103:1-5); después magnifica los atributos de Jehová reflejados en su relación y trato con el pueblo escogido (103:6-19); y cierra con una invitación a todas las criaturas del universo a que adoren al Señor, sumándose finalmente el mismo, a modo de colofón, en la alabanza y bendición al único Dios verdadero y misericordioso.⁷

Versión poética:

BENEDIC ANIMA MEA DOMINO

*¡Al ama mía! A tu Dios ama y bendice,
bendice a tu Señor una y mil veces,
y todo lo que en ti vive y se anima,
su santo nombre sin cesar celebre.*

*Bendice a tu Señor, canta su gloria
con himnos gratos, cánticos alegres,
da gracias a su amor, y nunca olvides
los muchos beneficios que le debes.*

*Ama al que ha perdonado tus delitos,
y perdona los nuevos que cometes,
al que te sana en todas tus dolencias,
y que tu débil corazón sostiene.*

*Al que te ha rescatado con su sangre
para librarte de la eterna muerte,
y te está preparando la corona,
a fin de que con él un día reines.*

*Al que sabrá llenarte los deseos,
colmándote de júbilos perennes,
pues hará que en el cielo, en donde habita,
como el águila joven te renueves.*

*Este es el Dios de las misericordias,
Padre y Señor de toda humana gente,
que premia la virtud, y vengar sabe
a los que injurias sin razón padecen.*

*El que a Moisés manifestó sus vías,
como legislador omnipotente,
y al pueblo de Israel sus voluntades,
cuando les promulgó sus santas leyes.*

*Dios de misericordias infinitas,
pues aunque es justo, santo, eterno y fuerte,
a todos estos tan excelsos nombres
prefiere el dulce nombre de clemente.*

*Tan piadoso, que en medio de sus iras,
se acuerda de que es padre, y se conmueve,
su cólera no es larga, pues al punto
que el pecador le implora, se entenece.*

*No según exigían sus delitos
trata a los mismos que le son rebeldes,
ni da tampoco a las iniquidades
todo el justo castigo que merecen.*

*Mas sobre aquel que lo respeta y ama,
a manos llenas sus favores vierte,
tan sin término son como el espacio,
que entre el cielo y la tierra se comprende.*

*En su seno lo abriga. Allí le quita
las puntas de pecado que lo hieren,
las separa del alma, y las arroja
más lejos que el Ocaso está de Oriente.*

*Como a sus hijos compadece un padre,
así Dios a los hombres compadece,
porque conoce su miseria, y sabe
que sin su santo auxilio nada pueden.*

*Se acuerda de que son polvo y ceniza,
de que sus días se desaparecen,
y como la flor efímera del campo
apenas viven, cuando luego mueren.*

*Que su espíritu incierto y vacilante,
en nada es fijo, en nada es subsistente,
y sin su luz divina no supieran,
ni a dónde marcha, ni de dónde vienen.*

*Mas su misericordia soberana
es, ha sido y será la misma siempre,
pues hija eterna de su ser divino,
dura, y debe durar eternamente.*

*Magnífica en los dones que reparte,
con mano generosa los extiende
hasta los hijos de los mismos hijos
de aquellos que lo adoran y lo temen.*

*De aquellos que con culto religioso
han grabado en sus pechos y sus mentes
los preceptos divinos que dio al hombre
para poder mejor obedecerle.*

*El Señor en la altura de los cielos
ha fijado su solio refulgente,
y desde allí domina a cuanto existe,
a todo lo que ser y vida tiene.*

*Cantad y bendecidle, ángeles santos,
que su trono cercáis tan reverentes,
que escucháis sus palabras soberanas,*

y ejecutáis sus órdenes fieles.

*Benedicidle también tronos, virtudes,
y los demás espíritus celestes
que sus ministros sois, cantad la gloria
del que os llena de dichas y de bienes.*

*Bendíganle también todas sus obras,
que en el cielo y la tierra resplandecen:
júntate tú con ellas, alma mía,
y bendice a su Autor una y mil veces.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: ¡Con cuánta asiduidad cantaron este Salmo los creyentes de Escocia cuando celebraban la Cena del Señor! Ello hace que sea un salmo especialmente conocido en nuestro país. Guarda además una relación directa con un acontecimiento notable de la historia de la Reforma en Escocia, ocurrido en los días de John Knox.⁸ Elizabeth Adamson,⁹ una mujer de conciencia atormentada que asistía a una de las predicaciones de Knox, y que fue llevada a Cristo a través de sus palabras –ya que Knox siempre se mostraba más abierto a la fuente de las misericordias divinas que otros predicadores de su época– al ser apresada tiempo después a causa de sus creencias y sometida a horribles tormentos, recitando este Salmo experimentó un reposo tal, que cuando sus hermanas le preguntaron después cómo había podido soportar semejantes tormentos les respondió: «Diez mil años seguidos soportando esos tormentos, y ni aún si se añadieran diez veces más, serían comparables a un solo cuarto de hora de las angustias que atenazaban mi alma, cuando no había encontrado todavía a Cristo». Poco antes de expirar pidió escuchar de nuevo el Salmo 103 y exclamó: «Fue escuchando el bálsamo de sus estrofas que mi alma turbada saboreó por primera vez la misericordia divina, y ahora, me resultan más dulces que si se me dieran en posesión todos los reinos de la tierra.»

ANDREW BONAR

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Salmo completo: El número de versículos de este salmo se corresponde con el de las letras del alfabeto hebreo. Y no hay mejor prueba de la unidad y solidez de sus estrofas, que el hecho de que termine con las mismas palabras con las que comienza: “*Bendice alma mía al Señor*”

JOSEPH FRANCIS THRUPP [1826-1867]

“Introduction to the Psalms”, 1860

Salmo completo: Un salmo alfabético en lo que respecta al número de versículos, compuesto de modo que termina con la misma frase con la que comienza formado así un conjunto perfecto, un todo redondeado, cadencioso y compacto. El nombre de Jehová aparece once veces. Se divide en dos partes o estrofas principales: La primera con diez versículos y la segunda con doce; que a su vez se subdividen: La de diez en dos grupos de cinco, y la de doce en tres grupos de cuatro. En la primera parte o estrofa el nombre de Jehová aparece cuatro veces, y en la segunda siete. Su contenido emana un sentimiento de dulce ternura de principio a fin, un arroyo de aguas reposadas y cristalinas en alabanza a Dios. Concordando con lo expuesto, todos los versículos son equivalentes en longitud y

estructura, y por regla general van a la par. Sólo en la conclusión, donde sube sustancialmente el tono del mensaje, se extienden y alargan como dando a entender que el continente es pequeño para tanto contenido, demasiado estrecho para albergar la carga de tanto sentimiento. La afirmación categórica del título designando a David como su autor, se confirma por el hecho de que muchos pasajes se asemejan de manera notable a otros de salmos de David, sin que ello de motivo para cuestionar su originalidad e independencia; y además, por la relación directa que mantiene con el salmo anterior, el Salmo 102. En el Salmo 103 David enseña a su posteridad a *dar gracias*, de la misma manera que en el Salmo 102 les había enseñado a *orar*. La liberación de la angustia por medio del recurso de la oración (tema central del Salmo 102) se transforma en el Salmo 103 en motivo fundamental para la alabanza y la acción de gracias.

ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Salmo completo: Destaca el hecho que a lo largo de los veintidós versículos que integran este Salmo 103 no encontramos una sola petición; ninguna expresión de súplica dirigida al Altísimo. El salmista había abundado en oración en el salmo anterior, haciendo una oración copiosa, profusa y ferviente, salida del corazón; y que había sido contestada, pues en respuesta a tales súplicas, desde lo alto el Señor había derramando sobre su siervo David lluvias de bendición. Y ahora, abrumado por la gratitud, estalla en una explosión de genuino gozo y agradecimiento por los dones recibidos.¹⁰ Por lo que no duda en pulsar a la vez todas las cuerdas de su lira y de su corazón, arrancando de ambos una melodía inédita, espontánea, pero llena del más dulce son y la más pura alabanza.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Gratitude: an Exposition of the Hundred and Third Psalm”, 1856

Salmo completo:

*Bendice, ¡oh, alma mía!
a Jehová tu Dios,
y no te olvides de ensalzar
su grande amor.
Pues Él te perdonó
tu mucha iniquidad;
y al ver tu angustia y contrición,
te dio su paz.*

*Tu vida rescató
de la condenación,
y te corona de favor
y bendición.
Él quiere hartar de bien
tu vida espiritual,
en alas de esperanza y fe
remontarás.*

*Un miserable soy
indigno pecador,
mas por la fe en mi Salvador,
mi Padre es Dios.*

*Su espíritu obra en mí
y no me dejará,
al acabar mi vida aquí
veré su faz*

HENRY SIDNEY TURRALL [1867-1953]¹¹

Vers. 1. Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. [Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. RVR77] [Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. NVI] [Bendice, alma mía, al SEÑOR, y bendiga todo mi ser su santo nombre. LBLA]

Bendice, alma mía, al Señor. La música del alma, es el alma de la música. Antes de pulsar la nota tónica el salmista bulle en su anhelo de alabar y magnificar al Señor. Comienza con un soliloquio, una reflexión en voz alta con la que se exhorta a sí mismo ante el temor de que el embotamiento de los sentidos que provocan las cosas terrenales limite sus facultades a la hora de expresar su alabanza; como ciertamente nos sucede a nosotros con frecuencia, a menos que nos mantengamos en guardia constante. El Señor Jehová es digno de ser alabado por nosotros en ese sentido de adoración sublime que encierra el verbo hebreo verbo *barak*, “bendecir”: “*Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan*”¹². Todas nuestras facultades deberían sentirse fascinadas ante semejante posibilidad; deberíamos sentirnos absortos y poner en ello el corazón y nuestra vida entera. Dejad que los demás se abstengan de exclamar: “*Bendice, alma mía, al Señor*”, si acaso pueden; dejad que murmuren mientras nosotros *bendecimos*. Dejad que se bendigan a sí mismos y bendigan a sus ídolos; mas nosotros,¹³ bendigamos al Señor. Dejad que los demás utilicen vanamente toda la palabrería de su lengua, nosotros nos limitaremos a exclamar: “*Bendice, alma mía, al Señor*”.

Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Muchas son las facultades que nos han sido otorgadas por Dios; en consecuencia, todas deberían unirse en un mismo coro a la hora de entonar sus alabanzas. Nuestro amado Señor no merece alabanzas torpes ni faltas de entusiasmo: ese no es el culto racional que nos corresponde darle. Si la ley exige para el Dios de justicia todo nuestro corazón (nuestra alma y nuestra mente),¹⁴ la gracia reclama mucho más para el Dios de nuestra salvación:¹⁵ el homenaje de todo nuestro ser. Es muy ilustrativo observar cómo el salmista remarca la *santidad* del nombre de Dios: “*su santo nombre*”, cual si fuera para él lo más entrañable; o quizá, en su concepto, esa santidad o plenitud de Dios fuera el motivo principal para rendirle homenaje en la plenitud de su naturaleza humana. Los niños en la fe pueden alabar la bondad divina, pero solamente los adultos, los padres en la gracia pueden magnificar su santidad. En la expresión *tu nombre*, entendemos el carácter de Dios según nos ha sido revelado. Y no hay duda que los cánticos que ese “*nombre*” inspira (no como resultado de nuestro razonamiento falible y estudio imperfecto, sino como fruto de una inspiración infalible) deben despertar nuestras emociones e impulsos santos por encima de cualquier otra cosa.

C. H. SPURGEON

Bendice, alma mía, al Señor. ¡Oh, qué hermosas suenan estas palabras! ¡Y qué bien encajan a mi alma! Pues, ¿qué otra función mejor para mi alma que la de bendecir al Señor? Mi cuerpo conoce a Dios, sí, pero es burdo y pesado, y además está poco cualificado para tan sublime labor. De modo que eres tú, alma mía, la que debe hacerlo; y

ciertamente, ¿qué otra cosa mejor puedes hacer? ¿Acaso no fuiste creada para esa labor excelsa? ¡Ojalá estuvieras tan dispuesta a ejecutarla como propio de ti es realizarla! Pero, ¡ay!, te has vuelto terrenal, y con ello has perdido buena parte de tus habilidades; ya no eres capaz de llevar a término esa labor tú sola. Si para bendecir al Señor fuera suficiente con decirle, «Señor, Señor», como aquellos que gritaron: “*¡Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor!*”¹⁶, entonces te bastaría con la lengua para hacerlo, no te haría falta recurrir a nada más. Pero bendecir al Señor es un trabajo eminente que requiere no de uno, sino de muchos elementos. Así que, alma mía, no emprendas esa noble tarea sola, ve acompañada de “*todo mi ser*”; de todas las fuerzas que habitan dentro de mí: Mi corazón y mi espíritu; mi voluntad y mis afectos; mi comprensión y mi memoria. ¡Sí, alma mía, júntalos a todos, reúne todo lo que hay dentro de mi ser, y alaba al Señor!¹⁷

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

*Bendice, alma mía, al Señor.*¹⁸ Sin duda habréis escuchado que cuando decimos que Dios bendice a los hombres, como cuando decimos que los hombres sienten el impulso de bendecir a Dios, es preciso hacer una distinción entre lo que entendemos por “*bendecir*,” ya que se trata de un verbo que tiene dos sentidos muy distintos según el caso.¹⁹ Dios es la fuente única y exclusiva no sólo de la existencia y el ser, sino también de toda felicidad; de él brotan y fluyen todas las cosas. Y en base a esta verdad, afirmamos que bendice a sus criaturas cuando les otorga favores y misericordias, cuando les proporciona fuerzas para su mente o cuerpo, les libra de peligros, y se convierte en manantial de sus consuelos presentes y esperanzas futuras. Por tanto, ningún ser creado puede bendecir a Dios en este sentido; pues Dios es infinito y perfección absoluta, y por tanto no puede ser perceptor de nada que aumente su propia facilidad o que esté por encima de sí mismo. Por lo cual, aún cuando cupiera imaginar que este océano inmenso de bondad se pudiera incrementar, queda claro que nosotros no podríamos contribuir a ello en absoluto.²⁰ En consecuencia, “*bendecir*” a Dios no consiste en aportar nada de nuestra parte, sino todo lo contrario: en reconocer humilde y fervorosamente sus excelencias divinas, que hacen de él el más excelso de todos los seres, el único merecedor de la más alta adoración. Bendecir a Dios es rendirle la alabanza que merecen los atributos gloriosos de su naturaleza, y que tan claramente se manifiestan en sus obras y caminos. Bendecir a Dios es aprovechar cualquier oportunidad propicia para testimoniar nuestra estima y veneración a su sublime grandeza; y proclamar clamorosamente a todos los que están a nuestro alrededor la gracia y bondad de su actitud con respecto a los seres humanos, a la vez que nuestras obligaciones para con Aquel en quien “*vivimos, y nos movemos y somos*”²¹. Toda acción encaminada a *bendecir a Dios*, para que sea correcta y auténtica, debe partir de un corazón rebosante de admiración y gratitud, y eso se materializa en cánticos de alabanza. Pero de entre todas las formas de bendecir a Dios, la santidad de nuestras conversaciones unida a un deseo ferviente de ser purificados de toda iniquidad, es la más recomendable. Porque como hemos dicho antes, bendecir al Señor consiste en reconocer y adorar sus excelencias, expresándole cuánto las veneramos. ¿Y qué mejor método que demostrar la influencia

práctica que tales excelencias ejercen sobre nuestras vidas, sobre nuestras conversaciones, sobre nuestros deseos de santidad y pureza? Quien mejor bendice a Dios y con más eficacia exalta la gloria del poder divino, es aquel que por encima de todas las demás cosas vive en el temor de Dios; que tiembla con desasosiego ante la percepción de su ira y su justicia, porque sabe cuán velozmente se aparta de todo pecado dejando al pecador expuesto a su inexorable severidad; pero que vive a su vez en la realidad del amor divino, que entenece su alma arrancando de ella una obediencia agradecida. La persona que mejor bendice a Dios es la que celebra y admira su santidad, esforzándose en imitarla y ponerla en práctica en su vida, abandonando todo aquello que sea abominación a los ojos de su pureza.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“Sermons preached on Several Subjects and Occasions”, 1722

*Alma mía.*²² Los ojos de Dios se vuelven y se fijan primordialmente en el alma. De cien exquisitas viandas que podamos colocar sobre la mesa, ésta es la que elegirá y cortará en rodajas, pues es su manjar favorito. A Aquel que es suprema excelencia debemos servirle con excelencia, con lo mejor que hay en nosotros. Y cuando le entregamos el alma, rindiéndola a su voluntad, le estamos dando la crema, la flor y nata, el néctar de nuestro ser destilado a través de una química santa. Un alma enardecida e inflamada en servicio a Dios, es la copa del *“vino sazonado del zumo de mis granadas”*²³, que la esposa ofrece a Cristo para que la beba.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“The Ten Commandments”, 1692

*Y bendiga todo mi ser.*²⁴ La traducción literal de esta frase es *“lo que está en mi bendiga”*, o mejor aún *“bendiga lo que en hay en mis adentros”*, un plural hebreo: *qārābay* cuyo sentido, ya de por sí tan amplio como categórico, refuerza el salmista añadiendo el pronombre: *wəḵāl* “todo”, en un intento de cerrar cualquier fisura, impedir o eliminar cualquier reserva mental; al contrario, incluir dentro del alcance de su intencionalidad todas las capacidades, afectos y apegos de su ser sin una sola excepción.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

Y bendiga todo mi ser. Que tu **conciencia** bendiga al Señor a través de una fidelidad inalterable. Que tu **criterio** le bendiga mediante decisiones adoptadas de acuerdo con su Palabra. Que tu **imaginación** le bendiga con pensamientos puros y santos. Que tus **afectos** lo alaben, amando todo aquello que él ama. Que tus **deseos** le bendigan buscando sólo su gloria. Que tu **memoria** le bendiga no olvidando ninguno de sus beneficios. Que tus **pensamientos** le bendigan meditando en sus excelencias. Que tus **esperanzas** le bendigan anhelando y buscando la gloria futura que ha de ser revelada. Que tus **sentidos** le bendigan a través de su lealtad. Que todas tus **palabras** le bendigan con su veracidad, y que todas tus **acciones** le bendigan por su integridad.²⁵

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“Gratitude: an Exposition of the Hundred and Third Psalm”, 1854

*Su santo nombre.*²⁶ Cuando en la Escritura se menciona el *nombre* de Dios por regla general se refiere a su naturaleza y atributos. Y de ellos, *su santidad*, es la gloria de su nombre, puesto que es la pureza de Dios la que embellece todas sus otras perfecciones haciéndolas dignas de ser alabadas.²⁷ Su eternidad, sabiduría y poder (sin su justicia, bondad y verdad) ciertamente nos aterrorizarían y aturdirían, pero no alcanzarían a inflamar nuestro amor, ni a provocar en nosotros una alabanza sincera salida del corazón. Pero cuando su poder infinito, su sabiduría infalible y su dominio eterno, se combinan con un amor inalterable, con una veracidad indiscutible y una bondad perceptible, que le exaltan por encima de todas sus obras; y cuando esta combinación se sintetiza en *su santo nombre*; entonces, todas las perfecciones divinas se hace afables y se convierten en objetos propios de nuestra esperanza y confianza haciéndose dignas de clamorosos cantos. Ved, pues, de qué manera tan elegante menciona el salmista la pureza de Dios en esta ocasión: “*Bendiga su santo nombre*”. Ciertamente, no hay nada que exalte más y mejor la gloria de la gracia divina y su amor redentor hacia el alma, que el meditar y considerar la santidad de Dios. Puesto que si nuestro Hacedor no fuera “*más limpio de ojos de lo que es el hombre*”²⁸, si su rechazo al pecado y su amor a la justicia no sobrepasaran los del ángel más noble, su perdón del pecado y su paciencia para con los transgresores no serían actos de admirable condescendencia como lo son. Pero, ¿no es su nombre puro y santo hasta el punto que “*ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos*”?²⁹ ¿no aborrece su alma la más leve sombra de iniquidad? Sin duda. Entonces, su gracia y su amor han de ser forzosamente incomparables e infinitamente superiores a nuestros pensamientos.

WILLIAM DUNLOP [1692-1720]

“*Sermons preached on Several Subjects and Occasions*”, 1722

Vers. 1, 2. Un pozo raramente está tan lleno como para que salga agua de él al primer movimiento accionando la palanca de la bomba. Como tampoco es de esperar que nuestro corazón, después de haber dedicado sus mejores desvelos a lo mundano (y menos aún cuando nos excedemos en ello con tanta frecuencia), sea tan espiritual como para derramarse libre y voluntariamente en el seno de Dios, si no hay algo que lo impulse. Además, a menudo el nivel de agua en la fuente de la gracia es tan bajo que el mero hecho de mover la palanca de la bomba no basta para poner al corazón en actitud apropiada para orar, sino que es necesario un mayor impulso argumental para que el alma se enardezca en sus afectos. Este es el origen de los numerosos soliloquios que los escritores sagrados, y otros grandes hombres de fe, se hacen con tanta frecuencia para enardecer su corazón y elevarlo a un estado de gracia más apropiado para la comunión con Dios. Los dos primeros versículos del salmo ciento tres transmiten la sensación de que David temía que su corazón no estuviera todavía en el marco y disposición apropiados según el deseaba; y en consecuencia, intensifica la acción de la palanca. Se da cuenta de que su corazón está un tanto aletargado, y en consecuencia, se enardece a sí mismo repitiendo: “*Bendice, alma mía, al Señor*”.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Vers. 1-3. La gratitud del salmista se reviste en estos versículos de cuatro características:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

El primer lugar, es *personal*: “*Bendice, alma mía, al Señor*”. Un soliloquio en el que se invita a sí mismo; y que repite de nuevo para concluir el salmo, después de haber invitado a otros a llevar a cabo la misma labor. Nuestra práctica cristiana debe ser social a la vez que personal: A pesar de que no debe limitarse a ello, sí debe comenzar en el círculo de casa. Un cristianismo relativo, que carezca de razones y vínculos personales, será siempre un cristianismo vacío de entusiasmo, carente de energía, falto de constancia, con un alcance limitado y a menudo privado del éxito.

En segundo lugar, es *fervorosa*: “*Y bendiga todo mi ser su santo nombre*”. Todos mis pensamientos, todos mis sentimientos, todas mis apreciaciones, mi voluntad, mi memoria, mi conciencia, mis afectos, mis pasiones.

*“Si hay pasiones en mi alma
(y sin duda las hay, Señor),
Ponlas todas ellas bajo tu control;
Señor clemente, que sean para ti.”³⁰*

En tercer lugar, es *racional* y basada en los hechos reales de la vida: “*Y no olvides ninguno de sus beneficios*”. Aquello que se halla fuera de los límites de nuestro recuerdo no influye en nuestro comportamiento. “Lo que queda fuera de la vista, permanece al margen de la mente”³¹ dice un antiguo refrán popular; y al margen de la mente implica fuera de toda motivación. ¿Acaso no fue la falta de memoria lo que provocó la ingratitud del pueblo judío? “*De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador*”³². “*El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento*”³³. Por tanto, debemos esforzarnos no sólo en recordar las misericordias que recibimos de Dios, sino también enumerarlas y tenerlas siempre presentes en nuestra mente.

Finalmente, es una gratitud *específica*: “*El que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades*”. Si quien pronuncia un discurso declama todas las frases con la misma vehemencia y emite cada palabra con el mismo énfasis, el discurso pierde sus contrastes y deja de ser enfático. Cuando tratamos de ocuparnos de todo, al final acabamos haciendo nada y ocupándonos de nada. Los detalles de un primer plano siempre son más impactantes que una perspectiva general. David era poeta, lo suyo era la poesía; y la poesía difiere de la filosofía. La filosofía parte de lo general para descender a lo particular; mientras que la poesía parte de hechos concretos y casos particulares para proyectarse hacia principios y normas generales. Y buena parte de su fuerza y su belleza, surge precisamente de esa particularización.

WILLIAM JAY [1769-1853]

“Morning exercises for the closet: for every day in the year”, 1842

Vers. 2. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.
[*Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. RVR77*] [*Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. NVI*] [*Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. LBLA*]

Bendice, alma mía, al Señor. El salmista está tan entusiasmado que repite dos veces la misma idea, invitándose a sí mismo de nuevo a levantarse y bendecir al Señor. ¿Será porque siente en su interior el peso de haber permanecido dormitando por un tiempo? ¿O será que su sensibilidad se ha multiplicado y de golpe ha sentido el imperativo de la

adoración por partida doble? Sea cual sea el motivo, y siendo el Espíritu Santo quien dirige su pluma (por lo que no se trata de vanas repeticiones), no podemos ver en esa duplicidad otra cosa que su apremiante deseo de mostrarnos la necesidad de emocionarnos, una y otra vez, cuando estamos alabando a Dios; de sentirnos alborozados en todas las fibras de nuestro ser. Porque sería vergonzoso ofrecerle a Dios algo que esté por debajo de los límites emocionales que nuestra alma sea capaz de alcanzar. Estos versículos preliminares del Salmo 103 son la afinación del arpa, con ellos tensa las cuerdas flojas al objeto que ni una sola nota desafinada y disonante pudiera llegar a perturbar la sagrada armonía.

*Y no olvides ninguno de sus beneficios.*³⁴ Esto es, ni uno solo de los muchos dones y privilegios que recibimos de parte de Dios debe caer en el olvido; pues todos son dignos de él, todos nos son beneficiosos y todos entrañan un motivo de alabanza. Pues en lo referente a las cosas mejores y más dignas, nuestra memoria es muy traicionera. Es increíblemente tenaz a la hora de recordar los agravios, pero deja que las memorias de las satisfacciones y beneficios se desvanezcan con rapidez. Debido a una extraña perversión fruto de la caída, las cosas buenas las coloca sistemáticamente en cámaras de olvido, dejando que tesoros preciosos permanezcan arrinconados. Para cumplir con su deber en este particular, y pese a que debería encontrar en ello su mayor deleite, paradójicamente necesita ser espoleada. Y en este sentido, fijémonos en la manera en que el salmista llama a cuanto hay en su interior, cómo invita a todo su ser a recordar los beneficios del Señor y bendecirle por ellos. Así debe ser. Hemos de recabar todas nuestras energías en cumplimiento del deber sagrado de alabar a Dios. El Creador y Señor de cuanto existe no puede ser alabado con menos que con todo nuestro ser. ¿O piensas lector que no tenemos motivos suficientes para bendecir a Aquel que nos bendice constantemente? Ven, hagamos una lectura rápida de nuestras memorias en el olvido, de nuestras agendas y diarios, y escrutemos si acaso no hay en ellos algún favor importante respecto al que no le hayamos hecho patente nuestro agradecimiento. Recuerda cómo el rey Asuero cuando no podía dormir se hacía leer las crónicas del imperio, y cómo descubrió con ello que uno que le había salvado la vida aún no había sido debidamente recompensado; y lo rápido que rectificó tal omisión otorgándole los mayores honores.³⁵ ¿Y al Señor que nos ha salvado con una salvación tan grande³⁶ no vamos a rendirle nuestra alabanza y gratitud? El calificativo de *ingrato* es uno de los más vergonzosos para el ser humano y no podemos correr el riesgo de llevarlo estampado en nuestras frentes. Despertemos pues de nuestro letargo, levantémonos, y con el mayor entusiasmo: ¡Bendigamos al Señor!

C. H. SPURGEON

Bendice, alma mía, al Señor. David detectó que su vida espiritual se estaba aletargando. Ésta es la razón por la que clava la púa en su pecho con tanta insistencia, instigando una y otra vez a su alma con la impetuosidad que demuestran estos versículos.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

No olvides. Una expresión que va directa a la fuente de donde brotan la mayor parte de las ingratitudes: *El olvido*. Con ella el salmista nos invita a recopilar y recabar, a enumerar y juntar en un mismo cordón todas las hebras, tan numerosas como diversas, de la

misericordia divina, como leemos en Deuteronomio.³⁷ Pues: “*Si oblivisceris, tacebis*”, “Si olvidas, enmudecerás”³⁸.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Y no olvides ninguno de sus beneficios. Es decir, no pases por alto ni uno solo de ellos, esto es lo que indica el sentido del texto original hebreo.³⁹

DAVID DICKSON [1583-1662]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Beneficios. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen aquí por “*beneficios*”: *gāmūlāw* de *gemul* significa propiamente “hechos, acciones, trabajos, obras”, ya sean estas buenas o malas, como podemos ver en el Salmo 137:8.⁴⁰ También “mérito” o “retribución”, es decir, lo que al hombre corresponde o merece *por* sus acciones; y finalmente “recompensa”. En Jueces 9:16; Salmo 28:4; 94:2; Isaías 66:6; Jeremías 51:6; Lamentaciones 3:64; Abdías 1:15 se traduce por “merecer”: “*lo han tratado como se merecía*”, “*págales conforme a las obras de sus manos; ¡dales su merecido!*”, “¡sobre tu cabeza recaerá tu merecido!” (NVI); en 2ª Crónicas 32:25 por “bien” o “beneficio”: “*no correspondió al bien que le había sido hecho*”, igual que aquí en el Salmo 103:2. En Isaías 3:11; 35:4; Isaías 35:4; 59:18; 66:6; Jeremías 51:6; Lamentaciones 3:64; Joel 3:4,7; por “retribución”; en Proverbios 12:14 por “recompensa”: “*y de la obra de sus manos recibe su recompensa*” (NVI). En el caso concreto del Salmo 103:2, se refiere a los “tratos” o “acciones divinas”, es decir, a lo que Dios “ha hecho”, situándolo como motivo para bendecir su nombre. Los tratos y acciones de Dios para con el salmista habían sido de tal naturaleza que demandaban su gratitud. ¿Y en qué consistían estas acciones y tratos? Esto es lo que enumera y especifica en los versículos siguientes.⁴¹

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Vers. 3. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias. [Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias. RVR77] [Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias. NVI] [Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades. LBLA]

Él es quien perdona todas tus iniquidades. Así comienza David su lista de bendiciones que enumera como razones de alabanza. Selecciona del estuche del amor divino unas cuantas perlas escogidas, las ensarta en el hilo de su memoria, y las luce a modo de collar de gratitud. Sabemos por experiencia que el perdón de nuestros pecados es uno de los dones más destacados de la gracia divina, primicia de la misericordia celestial; y de hecho, una experiencia necesaria para poder disfrutar de todo lo que viene después. Mientras nuestra iniquidad no haya sido perdonada por completo, las bendiciones de sanidad, redención y satisfacción, nos son desconocidas. El perdón ocupa el primer peldaño en la escala de valores de nuestra experiencia espiritual; y en muchos aspectos, el más valioso y relevante. El perdón al que hace referencia aquí el salmista es, ante todo, *un perdón dilatado*, se concede en tiempo real, aquí y ahora: “*perdona*”, pero sus efectos se prolongan en el futuro en tanto que su acción perdonadora permanece. En segundo lugar

es, *un perdón divino*, puesto que es Dios quién lo concede: “*él es quien perdona*”; en tercer lugar *un perdón absoluto*, porque abarca “*todas tus iniquidades*”, borra todos nuestros pecados, tanto los de omisión como los de comisión, ya que ambos van a la par; y finalmente, *un perdón manifiesto*, tan palpable por la *sanidad de nuestras dolencias* de las que habla a continuación, como por el resto de misericordias de las que viene acompañado.

*El que sana todas tus dolencias.*⁴² Cuando la iniquidad, razón primordial de todos los males, desaparece, sus efectos cesan.⁴³ Las enfermedades del cuerpo y del alma entraron en el mundo por el pecado, y una vez el pecado haya sido erradicado, las dolencias físicas, mentales y espirituales irán desvaneciéndose hasta el punto en que ya: “*no dirá el morador: Estoy enfermo*”⁴⁴. El carácter de nuestro Padre celestial es polifacético, puesto que tras habernos perdonado como Juez, nos sana como Médico. Él es todo cuanto podemos anhelar, y según sean nuestras necesidades, enfermedades o dolencias, descubrimos en él nuevas facetas:

*En él, sólo hay bien;
En mí, sólo hay mal.
Pero mi mal atrae su bondad,
y sigue amándome.*⁴⁵

Dios concede eficacia a la medicina para sanar nuestro cuerpo a la par que su gracia santifica nuestra alma. Espiritualmente estamos cada día bajo su cuidado, y nos visita cual el médico visita a su paciente: *curando* (pues éste es el sentido exacto del verbo hebreo *rapha*) todas y cada una de nuestras dolencias tan pronto aparecen. No hay enfermedad del alma que exceda a su ciencia; él las cura *todas*; y seguirá haciéndolo hasta que haya desaparecido por completo de nuestra naturaleza el último vestigio de infección.⁴⁶ La repetición o duplicidad del adverbio *lākāl* “todas”, que aparece dos veces en este versículo, es indicativo de dos poderosas razones por las cuales todo lo que hay en nuestro ser debe alabarle. El salmista disfrutaba de ambas bendiciones descritas en este versículo de manera personal y plena. No canta acerca de otros, sino de sí mismo; o mejor deberíamos decir acerca de su Señor, que era quien diariamente le perdonaba y le sanaba.⁴⁷ Y muy convencido tenía que estar en propia persona de esa experiencia, de lo contrario no hubiera podido cantarla de ese modo. Sin embargo, se muestra absolutamente seguro, no le queda la menor duda; sentía en su interior que su alma había sido perdonada y restaurada, y en consecuencia la alienta a bendecir al Señor con todos los medios a su alcance.

C. H. SPURGEON

Él es quien perdona todas tus iniquidades. Tus iniquidades son más de lo que se puede enumerar y constituyen una carga insoportable, de modo que bajo su peso tu alma “*de ninguna manera se puede enderezar*”⁴⁸. Pero él te las perdona *todas*. Te descarga de *todas*. Quita de tu espalda esa carga atroz, levanta el yugo asfixiante de tu cuello, y te hace libre (...) Tus iniquidades engendran desigualdades y desequilibrios.⁴⁹ No hay en ti nada que sea justo o recto. Tu naturaleza misma es pura iniquidad y no engendra más que desequilibrio. Desequilibrio en tu relación con Dios, en tu relación con tu prójimo, y en tu propio interior; esta es la realidad de tu vida. Eres un árbol malo, y el árbol malo no puede dar buenos frutos.⁵⁰

JOHN PULSFORD [1815-1897]

“*Quiet Hours*”, 1857

Todas tus iniquidades En este hermoso y bien conocido salmo hallamos una referencia plena y significativa al tema vital de la redención. “Él es el que perdona todas tus iniquidades”. Fijémonos en que no dice que perdona “*algunas*”, o “*la mayoría*”, pues en tal caso de poco nos serviría. Si quedara sin perdonar aunque fuera la más insignificante de las iniquidades en nuestro pensamiento, palabra u obra, seguiríamos en pésimas condiciones, alejados de Dios, inhabilitados para acceder al cielo y expuestos al infierno. Sería como si el peso entero de nuestros pecados siguiera todavía sobre nosotros. Considera bien esto, lector, y medita en ello seriamente. Tampoco dice: “Él que perdona las iniquidades anteriores a tu conversión”; no, semejante idea no existe en la Escritura. Cuando Dios perdona, perdona por completo, como es propio de él.⁵¹ La fuente, el cauce, el poder y el nivel del perdón, todos ellos son divinos. Cuando Dios finiquita y cancela los pecados de una persona, lo hace en base a la medida en que Cristo cargó con ellos; y, Cristo no cargó únicamente con *algunos* o con *muchos* de los pecados del creyente: cargó con *todos*, y, por tanto, Dios los perdona *todos*. El perdón de Dios se extiende hasta donde se extiende la expiación de Cristo; y la expiación de Cristo se extiende a la medida de todos y cada uno de los pecados del creyente, pasados, presentes y futuros. “*La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*”⁵².

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old or, A Store-house of Similes*”, 1658

El que sana todas tus dolencias. En una cárcel de cierto país se hallaba preso un hombre acusado de alta traición, el cual procesado, fue hallado culpable y condenado a muerte. Pero además, el tal hombre padecía una enfermedad incurable e irreversiblemente mortal. Cabe afirmar pues, con razón, que tal hombre estaba dos veces condenado, había perdido su vida dos veces: Las leyes de su país lo habían declarado reo de muerte y, por tanto, había perdido *por un lado* su vida ante la sociedad; y aún suponiendo que la sentencia no llegara a ejecutarse, *por otro lado* moriría a causa de su enfermedad; por lo cual podía ser considerado como *doblemente muerto*. Supongamos ahora, que el soberano de aquel país hubiera decidido salvar su vida. ¿Hubiera podido salvarle? Podía indultarle, y con ello devolverle la vida ante la sociedad, que había perdido debido a la sentencia impuesta por la ley; pero si al propio tiempo no le hubiera proporcionado un médico que lo curara de su enfermedad, el reo hubiera muerto de todos modos a causa de ella, y por tanto, la acción del soberano hubiera servido de bien poco, sólo para alargar su penosa existencia unos días o semanas. Y si además de mortal la enfermedad del reo hubiese sido infecciosa, hubiese podido contagiar a otros (a través del aliento, por contacto físico o con vestidos y enseres por él utilizados), por lo que resultaría peligroso dejarle en libertad hasta que la enfermedad estuviera curada totalmente; de modo que a pesar de haber sido indultado, el preso debería permanecer incomunicado en un hospital o albergue para apestados, a fin de que no entrara en contacto con otras personas sanas. ¿Os suena toda esta historia? ¿Sabéis de algún un caso así hermanos? ¿No? Pues es posible que en este momento estéis sentados al lado de una persona que se encuentra exactamente en esta misma situación. ¿Posible digo? ¡No! Seguro, pues tú mismo eres ese hombre, a menos que seas verdadera y realmente un auténtico cristiano, un creyente en Cristo Jesús.

WILLIAM WELDON CHAMPNEYS [1807-1875]

Todas tus dolencias. El cuerpo humano padece en su carne las trágicas consecuencias del pecado de Adán, viéndose por ello sometido a numerosas enfermedades físicas. Pero el alma padeces otras tantas y mucho peores. ¿Pues qué es el orgullo sino locura? ¿Qué es la ira sino una fiebre? ¿Qué es la avaricia sino un edema?⁵³ ¿Qué es la lujuria sino lepra? ¿Qué es la pereza sino una parálisis? Hay enfermedades espirituales equivalentes y equiparables a cada una de las enfermedades corporales.⁵⁴

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Todas tus enfermedades. Considera, oh alma mía, las numerosas enfermedades a las cuales te hallas sujeta. Te enfrentas a multitud de tentaciones de la carne y eres propensa a ceder a todas ellas; y por si fuera poco, no haces el menor esfuerzo para combatir las mediante oración ferviente y santas meditaciones ¿Y qué es esto sino enfermedad? Cuando oras a Dios, a menudo tus pensamientos divagan, y te distraes pensando en otras cosas poco dignas de la infinita majestad de Aquel a quien te estás dirigiendo; y lo que es peor, te aburres enseguida, tu espíritu se aletarga, y sientes ganas de dejar la oración y hacer cualquier otra cosa. ¿Y qué es esto sino enfermedad? Todos tus sentidos están, ciertamente, enfermos. En lo que respecta a tu sentido de la vista, puedes ver la mota en el ojo del hermano y no eres capaz de ver la viga que está en tu propio ojo.⁵⁵ En cuanto al olfato, piensas que “*suavis odor lucri ex re qualibet*”⁵⁶, que “el olor del lucro y la ganancia es dulce, provenga de donde provenga”. Con respecto al oído, te distraes fácilmente y te sientes más cómodo escuchando cosas profanas y discursos vanos, que cosas serias y santas. ¡Éstas son tus enfermedades! Sí, oh alma mía, si te diseccionara en tantos pedazos como haría un anatomista, y examinara las enfermedades existentes en cada uno de ellos, ¿No crees que tendría motivos para gritar como San Pablo: “*¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de pecado?*”⁵⁷ ¿Quién me sanará de tantas enfermedades? Ya sea que los llamemos pecados, que Dios nos los perdona; o las llamemos enfermedades, que él nos sana; ambas cosas son parte de estos beneficios y bondades que recibimos de Dios y de los que el salmista nos habla el versículo anterior (103:2). Y aunque cada una de esas bondades merece ser recordada individualmente, la suma de ellas nos proporciona sobrados motivos para bendecirle y alabar su nombre.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely, The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Todas nuestras enfermedades. Nuestra capacidad de *comprensión* es tan pobre y limitada que somos incapaces de concebir nuestra propia maldad. Nuestra *voluntad*, reina y señora de nuestra alma, se ha convertido en vasalla del pecado; nuestra *memoria* sólo es buena para recoger paja y no acumula más que bagatelas del momento; nuestra *conciencia*, debido a los errores de nuestra capacidad de comprensión, a menudo nos acusa cuando en realidad somos inocentes y nos absuelve cuando somos culpables; nuestros *afectos* están

resentidos y no funcionan. ¿Acaso no configura todo esto un rostro deformado y monstruoso, en el que lo azulado de las venas asoma por los labios, el rubor de las mejillas colorea la punta de la nariz y el cabello, que debería limitarse a la zona capilar, cubre toda la cara? ¿Acaso nuestras almas no deben parecer así de monstruosas ante los ojos de Dios, siendo que en ellas hay pena donde debería haber alegría y alegría donde debería haber pena? Aborrecemos aquello que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer; tememos donde no hay temor y nos sentimos valientes y arrojados donde más deberíamos temer. Y nuestros intereses y afectos, o bien yerran en cuanto a su objeto o se exceden en su correcta medida.

THOMAS FULLER [1608-1661]

"The Cause and Cure of a Wounded Conscience", 1647

Vers. 4. *El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias.*

[El que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de favores y misericordias. RVR77] [El rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión. NVI] [El que rescata de la fosa tu vida, el que te corona de bondad y compasión. LBLA]

*El que redime tu vida de la destrucción.*⁵⁸ Comprádonos con su sangre y por voluntad de su poder, el Señor nos redime de la muerte espiritual en que habíamos caído, y con ello de la muerte eterna, que habría sido su consecuencia final. De no haber sido por la anulación de la sentencia de muerte que pesaba sobre nosotros, el perdón y sanidad a los que hace referencia el salmista en el versículo anterior se hubieran quedado en porciones incompletas en el proceso de salvación, simples fragmentos del mismo, pero de escaso valor. El eximente de culpa y liberación del poder del pecado sobre nosotros, va en conformidad con la revocación de la pena de muerte a la que previamente habíamos sido sentenciados. ¡Gloria sea a nuestro gran Sustituto, que entregándose a sí mismo como precio de nuestro rescate, nos libró de descender a la fosa! La redención es siempre, y será para siempre, una de las notas más dulces y melodiosas en el canto de gratitud que entonan los creyentes.

*El que te corona de bondad y compasión.*⁵⁹ Nuestro Señor no hace nada a medias, y en lo que refiere a su pueblo, no detendrá su mano mientras no haya llegado hasta el final. Limpiarnos, sanarnos, redimirnos: no es suficiente, no le basta; quiere constituirnos reyes y coronarnos como tales.⁶⁰ Y la corona que ciñe sobre nuestras cabezas es mucho más preciosa que si fuera hecha de materia corruptible como la plata o el oro; va tachonada de gemas de gracia y revestida del terciopelo de bondad; lleva incrustadas relucientes joyas de misericordia; pero al ceñirla es mullida y suave, porque está forrada de ternura y compasión. ¡Quién como tú, oh Señor!⁶¹ Dios mismo es quien corona a los príncipes de su linaje, porque todo cuanto poseen procede clara y directamente y de él; no se ganan su corona por sí mismos ni se hacen merecedores de ella, porque no es corona de mérito sino de *misericordia*; se sienten indignos de llevarla, por lo que él mismo se la ciñe con *compasión*. Su voluntad y su deseo es bendecirles permanentemente, y por ello les va *coronando* constantemente, rodeando sin cesar sus sienes con diademas de misericordia y compasión. El Señor culmina todo edificio que empieza, y allí donde concede perdón, otorga también aceptación. *"Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé"*⁶². El pecado nos despojó de todos nuestros honores y se cursó contra nosotros

una orden de arresto por traición. Pero Dios mismo derogó nuestra sentencia de muerte, librándonos de la fosa y redimiéndonos de la destrucción; y él es quien nos restaura, situándonos muy por encima de todos nuestros honores previos y ciñéndonos de nuevo la corona. ¿Permitiremos que Dios nos corone sin que nosotros le coronemos a él? ¡Levántate, oh alma mía! Arroja tu corona a sus pies y en humilde reverencia, adora a Aquel que te ha exaltado hasta lo sumo; hasta el punto de sacarte de la mazmorra, arrancarte de las garras de la fosa y apostarte entre príncipes.⁶³

C. H. SPURGEON

El que redime tu vida de la destrucción. En sus años de juventud, el salmista David fue un niño mimado por la Providencia. Hubo ocasiones en las que escapó de la muerte por un pelo, y muchas otras en las que fue librado de manera maravillosa, por tanto, de todo ello tenía sobrada experiencia personal. Y a medida que fue entrando en años, se vio envuelto en peligros de muy diversa naturaleza. La fauces del león y la garra del oso⁶⁴ habían amenazado repetidamente con poner fin a su existencia; otras veces, había sido la mano del hombre la que había estado cerca de arrancarle la vida. Pero el mismo Dios que le había librado de la espada de Goliat,⁶⁵ preservó su vida de la lanza de Saúl.⁶⁶ Su Amigo todopoderoso había protegido su cabeza en el día de la batalla; le había librado de manos de los Filisteos y en otra ocasión de la traición de los habitantes de Kelia;⁶⁷ le había defendido de la rebelión anti-natura de su propio hijo Absalón, protegiéndole y manteniéndole en el trono.⁶⁸ Razones sobradas tenía, por tanto, el salmista para estimular y enardecer su alma, y para instar a todo lo que había en él a bendecir al Señor con la más ferviente gratitud, ya que en tantas ocasiones y de tantas maneras distintas, Dios había “*preservado su vida de la destrucción*”.

JOHN STEVENSON [1838-1846]

“*Gratitude: an Exposition of the Hundred and Third Psalm*”, 1856

El que redime tu vida. Esto es, el que te preserva de la destrucción. En hebreo *haggō'ê* de *gaal*, “redimir”, por tanto, más propiamente, *el que redime tu vida por medio de un pariente*.⁶⁹ Y en sentido profético, por medio de Aquel que se hizo nuestro pariente, nuestro hermano,⁷⁰ partícipe de nuestra carne y sangre,⁷¹ para tener así el derecho a redimir nuestras almas de la muerte muriendo en nuestro lugar.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

El que rescata de la fosa tu vida. Incluyendo en esta expresión el sentido de: tumba, sepulcro, muerte, Hades. El Targum⁷² traduce “*de la Gehenna*”.⁷³

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

*Y te cubre de amor y compasión.*⁷⁴ Pienso que lo mejor que puedo hacer para explicaros la diferencia entre amor y compasión, es contaros un pequeño incidente que tuvo lugar en mi ciudad nativa de Stirling.⁷⁵ Los obreros estaban dinamitando un montículo de roca para ensanchar la carretera. Todo estaba dispuesto y la mecha ya encendida, por lo que esperaban que la explosión se produjera de un momento a otro. Cuando de pronto, salido

de detrás de las rocas apareció un niño de corta edad avanzando directo hacia lugar en que se hallaban la mecha y la dinamita. Los hombres le gritaron con todas sus fuerzas que se apartara (eso es *compasión*) pero sus gritos sólo lograron que la pobre criatura se detuviera a pocos metros alarmada y llena de terror. Afortunadamente, allí estaba también su madre, la cual dándose cuenta del peligro que corría su hijo, se adelantó hacia él abriendo sus brazos y le llamó gritando con todas sus fuerzas: «¡Ven, cariño mío, corre, corre, ven hacia aquí!» (esto *es amor*). El niño obedeció de inmediato, y agitando sus frágiles bracitos y apresurando sus diminutos pies, comenzó a correr hacia su madre con toda la velocidad de la que era capaz, sin detenerse, hasta estrellarse contra sus brazos y estampando con sus labios de coral un sonoro beso en la mejilla pálida de su mamá. De inmediato, conscientes del enorme peligro del que acababa de librarse, una muerte segura, los ojos de todos los presentes se inundaron de lágrimas, en especial los de la madre. Y a los pocos segundos, una explosión enorme seguida de una nube de polvo y rocas, hizo saltar por los aires el montículo.

ALEXANDER BALLOCH GROSART [1827-1899]

“The Pastor and Helper of Joy” , 1865

Vers. 5. *El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.* [El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. RVR77] [Él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas. NVI] [El que colma de bienes tus años, para que tu juventud se renueve como el águila. LBLA]

El que sacia de bien tu boca, o mejor aún, “*el que colma de bienes tu alma*”. Con la excepción del creyente, ningún ser humano alcanza a sentirse saciado y satisfecho plenamente, pues sólo Dios puede proporcionar ese tipo de satisfacción. El materialista puede llegar eventualmente a sentirse harto, pero no saciado y satisfecho. Únicamente Dios puede satisfacer el alma humana en sus aspectos más nobles: su ornamento y hermosura.⁷⁶ Y cuando lo hace, *sacia de bien su boca*, no importa cuán hambrienta y deseosa se encuentre. Entonces es cuando el alma, sintiéndose satisfecha, prorrumpe en alabanzas; de igual modo que a la boca que se siente saciada le faltan palabras para contar las bondades de aquel que la ha saciado. Nuestro buen Señor otorga *bienes* verdaderos, no juguetes vanos y placeres pasajeros; y los otorga constantemente, sin interrupción, a fin de que nuestra alma se sienta saciada y satisfecha en todo momento. ¿No deberíamos por tanto estar alabándole también en todo momento? Si no cesáramos de alabarle mientras él no cesara de bendecirnos, nuestra alabanza sería continua y eterna.

De modo que te rejuvenezcas⁷⁷ como el águila. El salmista fue objeto de una inyección repentina de vitalidad, de fuerzas renovadas; hasta el punto que regresando a épocas de su juventud, se siente tan vigoroso como un águila, cuyos ojos pueden mirar fijamente al sol y cuyas alas son capaces de remontarse por encima de la tormenta. Nuestras versiones dan a entender la muda de plumaje anual que llevan a cabo esas aves,⁷⁸ tras el cual se sienten fuertes y rejuvenecidas; pero el verbo hebreo⁷⁹ no da la sensación de aludir a este fenómeno de la naturaleza, sino que más bien transmite la idea de restauración o reparación, de alguien enfermo que es sanado y fortalecido; y que como consecuencia, se siente tan lleno de energía como la reina de las aves, la más valiente y majestuosa, la que más alto vuela. El mismo poeta que en el salmo anterior vimos lamentándose y ululando

con el búho,⁸⁰ lo vemos ahora remontando los aires con el ímpetu del águila: el Señor obra en nosotros cambios maravillosos, y es a través de estas experiencias que aprendemos a bendecir su santo nombre. Que un débil y asustado gorrión se fortalezca y transforme hasta el punto de convertirse en águila, y abandone el desierto del pelícano⁸¹ para remontarse a las estrellas, es más que suficiente para hacernos lanzar un grito de entusiasmo y exclamar: “*Bendice, alma mía, al Señor*”. Así es como actúa la cadena sin fin de la gracia absoluta, perfecta y consumada: ¿El pecado? perdonado; ¿su poder? sometido; ¿su castigo? anulado; ¿y nosotros? honrados, satisfechos, fortalecidos y rejuvenecidos hasta el punto de nacer de nuevo en la familia de Dios. ¡Oh, Señor! Tenemos motivos sobrados para bendecirte, y lo haremos. Así como tú no escatimas, no retienes, ni nos niegas a nosotros nada; tampoco nosotros vamos a escatimarte la alabanza, ni a dejar fuera de ella una sola de las facultades y capacidades de nuestra naturaleza; al contrario, desde lo más profundo de nuestro corazón, con el más elevado sentimiento de nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: bendeciremos tu santo nombre.

C. H. SPURGEON

El que sacia de bien tu boca. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen aquí por “*boca*”, ‘*edyêk* de *adi*⁸² en los demás pasajes del texto bíblico donde ocurre (once en total) se traduce como “*ornamento*”, excepto en este caso y en el del Salmo 32:9 donde se traduce por “*boca*”⁸³, y aún en estos dos casos pienso que sería más propio y adecuado traducirla también como “*ornamento*”⁸⁴. Pues incluso aquí, en el Salmo 103 el sentido parece ser más bien “*el que completa tu ornamento*”, esto es, tu gloria, el que adorna tu espíritu.⁸⁵ Es cierto que en este caso está hablando del alma *nephesh*, según vemos por el versículo primero (103:1); pero el espíritu puede calificarse como el ornamento o gloria del *alma*.⁸⁶

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

El que sacia de bien tu boca. Kimchi⁸⁷ entiende esta frase como referente a la recuperación de David de una enfermedad. La enfermedad hace que el alma aborrezca el pan, incluso las más exquisitas viandas, como leemos en el caso de Job.⁸⁸ También sucede con mucha frecuencia que el médico limita la dieta del paciente, prescribiendo un tipo de alimentación que se le hace desagradable al paladar. El comentarista entiende, por tanto, que David expresa aquí la bendición de haber recobrado la salud describiendo que *su boca ha sido saciada con cosas buenas y agradables*.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“*Comentario a los Salmos*” de JUAN CALVINO [1509-1564]

Sacia. Dios puede saciar el alma humana de tal modo que cada fisura y rendija de la misma quede rellena y repleta por completo de gozo espiritual.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“*The Cause and Cure of a Wounded Conscience*”, 1647

*Sacia tu boca de cosas buenas.*⁸⁹ Remarquemos pues, ¿de qué cosas nos sacia el Señor?: “de cosas **buenas**”. No de cosas *valiosas*; no de *muchas cosas*; no de *todo aquello que le pidamos*, sino únicamente de “*cosas buenas*”. Él es quien suple nuestras *necesidades*, y todo aquello con lo que las suple, siempre es “*bueno*”, pues la bondad⁹⁰ es característica propia de Dios, y todas sus bendiciones participan de esa misma naturaleza. Son bendiciones santas, misericordias santas. Si algo esperamos que nos *sacie* y *satisfaga*, debe haber esa naturaleza de Dios en ello, pues fuera de ella nada nos dará verdadera satisfacción, nada logrará “*saciar*nos”. Nuestro corazón fue hecho por Dios para Dios, y únicamente Dios puede saciarlo y satisfacerlo plenamente.

FREDERICK WHITFIELD [1829-1904]

“*Spiritual Unfolding from the Word of Life*”, 1874

*De modo que te rejuvenezcas como el águila.*⁹¹ Forma parte de una antigua leyenda que las águilas, cuando envejecen, son capaces de rejuvenecerse y recuperar las fuerzas de su juventud;⁹² y en este salmo hace el salmista alusión poética a ello. Pero el concepto está basado, sin duda, en la realidad probada de la destacable longevidad de esta ave peculiar, y en su capacidad, que comparte con otros pájaros, de renovar su plumaje periódicamente; y como resultado de ello, incrementar su fuerza y capacidades.⁹³

HUGH MACMILLAN [1833-1903]

“*The Ministry of Nature*”, 1871

De modo que te rejuvenezcas como el águila. En la Escritura no hay cita ni constancia alguna que apoye la idea de que el águila cuando envejece se rejuvenezca. Por lo que empeñarse en ver en este texto o el de Isaías 40:31 la confirmación de esa leyenda, carece de todo fundamento. A lo que hace referencia el profeta cuando dice “*levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*” es simple y llanamente al vuelo majestuoso de esa ave, algo evidente por los paralelismos dentro del propio texto: *volarán, correrán, caminarán*.

ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Para que tu juventud se renueve como el águila. (LBLA). O también “*que tu actividad se renueve a sí misma como el águila*”. Equivale a decir que día tras día irá recibiendo nuevas fuerzas e incrementando su vigor para que pueda progresar y mantenerse fuerte como el águila. En mi opinión, esta comparación del salmista con el águila no pivota tanto en la idea de *renovarse* en el sentido de perder la fuerza para luego volver a recuperarla, sino en la de *mantenerla*, de preservar el *vigor* y permanecer en la *actividad* constante, de irse regenerando continuamente a sí mismo, como leemos en Isaías: “*Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*”.⁹⁴

HERMANNI VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Para que tu juventud se renueve como el águila. Esta renovación de su juventud puede entenderse en tres formas. *Primera*, en relación al estado de su cuerpo físico o fortaleza

natural. *Segunda*, en relación a su posición social y éxito en el mundo, su honor, prestigio y renombre como rey. *Tercera*, en relación a su estado espiritual, refiriéndose en este caso a una intensificación de sus dones, gracias y consuelos. Es probable que David hubiera detectado un deterioro progresivo en las tres cosas, y finalmente, por la bondad y misericordia de Dios y como consecuencia de sus bendiciones, experimenta una renovación en las tres. Una mejora sustancial en su deterioro, desde un estado decrepito a un estado enérgico, con un renovado impulso o sensación de ímpetu, como el de las águilas.²⁵

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Para que tu juventud se renueve como el águila. (LBLA). Por atrevido e inverosímil que parezca, no considero disparatado hablar de la *eterna juventud* como el privilegio glorioso de los siervos devotos del Señor, y exclusivamente de ellos. Pues todo aquello que más atrae y cautiva de una apariencia joven, se refleja aumentado allí donde hay una vida espiritual de imperturbable comunión con Dios. ¿Te atrae la *inocencia* de la juventud? En la vida física no es más que una apariencia engañosa; pero en la vida del alma es algo que, en cierto modo, regresa a ella cuando el corazón es purificado mediante el poder del Espíritu Santo y la vida espiritual es renovada en conformidad con la de Cristo el Señor. ¿Acaso estimas el *deleite* de la juventud superior a cualquier otro deleite aquí en la tierra? No te equivocas; pero ese deleite desaparece pronto, arrastrado por las múltiples cuitas y preocupaciones de los años de madurez; mientras que allí donde ha descendido la paz de Dios a través de la fe, el deleite perdura, libre de inquietudes, aún en los momentos más oscuros y difíciles. ¿Es la *fortaleza* de la juventud lo que te parece especialmente deseable? Buena cosa, pero ¡ah!, esa fortaleza juvenil se ve martilleada, día tras día, por la realidad y certeza de estas palabras: “*Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen*”²⁶; en cambio, el cristiano se siente a menudo elevado por un poder sobrenatural, un poder de lo alto, que le proyecta por encima de sus debilidades físicas aún cuando su fortaleza corporal haya sobrepasado ya su cenit, algo que ningún músculo ni tendón material es capaz de lograr porque va intrínsecamente ligado al poder de la fe implícita. Sí, incluso el hermoso y magnífico proceso de *desarrollo*, tan propio de la época juvenil, está presente en el hombre que, apoyándose en la mano de Dios, olvidando lo que queda atrás,²⁷ procede hacia delante de luz en luz, de poder en poder, de gozo en gozo, de bendición en bendición. Y finalmente, ¿puede la *esperanza*, que es lo que hace que el corazón juvenil palpite más deprisa con latidos de gozo, subsistir sin Dios? El hombre natural, que vive solo por los sentidos, pronto deja atrás la parte más hermosa de la vida; mientras que el hombre espiritual la mantiene siempre en perspectiva, y, como el águila, es capaz de remontar el vuelo y elevarse por encima de la atmósfera viciada hasta el más puro éter, y desde allí, contemplar a lo lejos la imagen, o mejor dicho, la inefable realidad de un gozo muy superior al terrenal.

La *eterna juventud* es una realidad. Y más aún de lo que lo era para David, lo es ahora para todos los cristianos, únicamente para ellos. Puesto que sin fe y sin esperanza en el corazón, aún la más dispuesta determinación a mantenerse joven eternamente, o al menos durante el mayor tiempo posible, se ve pronto obligada a abandonar ante la primera tempestad grave de la vida. Pues a menudo, incluso cuando la fe y la esperanza no nos son

extrañas, sucede que nuestra vida espiritual tiene muy poco de “águila”, y sí mucho de “gorrión solitario sobre el tejado”²⁸. ¿No será debido a que nos saciamos poco de las “cosas buenas” a las que David hace referencia en este mismo versículo? ¿Que aprovechamos muy limitadamente los mejores bienes que Dios nos otorga: su Palabra, su Espíritu, y su gracia? Únicamente a través de ellos podremos alcanzar este nuevo nacimiento perdurable del cual el águila es emblema; y con él, una juventud de corazón imperecedera, que es su resultado inestimable. ¡Así, pues, vosotros, los que ahora sois jóvenes en años, buscad por encima de todos los placeres y goces de la vida terrenal esta juventud que no perece! ¡Los que estáis a mitad de vuestra vida, recuperadla mediante una comunión viva con vuestro Creador, que hace que todas las cosas se renueven en nuestro interior! ¡Y vosotros ancianos, viejos amigos de Dios y de su Cristo, preservadla como vuestra más preciada corona aquí en la tierra, y las arras que anticipan vuestro goce eterno en el cielo! ¡Y tú, hermano creyente, que triste por la situación que atraviesas permaneces sentado en un rincón, reflexiona sobre tu actitud y recuerda que el águila sólo recoge sus alas para caer en picado, pero las extiende de inmediato con mayor fuerza para remontar de nuevo vigorosamente.

JOHANNES JACOBUS VAN OOSTERZEE [1817-1882]

“The Year of Salvation”, 1874

Vers. 6. Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.

[Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los oprimidos. RVR77] [El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos. NVI] [El Señor hace justicia, y juicios a favor de todos los oprimidos. LBLA]

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos. Nuestras cuitas y asuntos personales no deben acaparar y menos aún engullir nuestro cántico; debemos alabar y magnificar al Señor también por sus bondades para con los demás. Dios no consiente que el necesitado sucumba a manos de sus enemigos, sino que interviene a su favor, porque es defensor del pobre y verdugo del cruel. Cuando su pueblo habitaba en Egipto escuchó sus lamentos y los sacó de allí;²⁹ pero a la vez depuso al Faraón arrojándole al Mar Rojo.¹⁰⁰ La injusticia de los hombres encuentra de la mano de Dios su retribución merecida; su misericordia para los santos clama venganza para sus perseguidores, y la ejecutará sin lugar a dudas. Ni una gota de sangre de los mártires es derramada en vano; ni un solo lamento de aquellos que confiesan su nombre desde sus prisiones quedará ajeno a la investigación divina y carente de su retribución. “*El Señor defiende a todos los oprimidos*”. Lo que equivale a que *todas* las injurias serán desechas, y *todos* los oprimidos serán vengados. Con frecuencia la justicia se halla ausente de los tribunales de los hombres, pero habita permanentemente en el de Dios. Y ello es motivo suficiente para que toda persona justa y honesta le alabe. Si Dios se despreocupara del bienestar de sus criaturas, si desatendiera la administración de justicia y consintiera que los opresores despóticos escaparan saliéndose con la suya, tendríamos más motivos para temblar que para regocijarnos. Pero no es así, porque nuestro Dios es un Dios de justicia, que sopesa todas las acciones, que dará su merecido a los orgullosos y hará que los tiranos muerdan el polvo. A veces el Señor visita a los perseguidores altivos dándoles su merecido incluso en

esta vida terrena, a fin de que se cumpla lo que está escrito: “*El Señor se ha dado a conocer en los juicios que ejecutó, y el impío es atrapado en la obra de sus manos*”¹⁰¹.

C. H. SPURGEON

*El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos.*¹⁰² Subiendo un peldaño, a mayor gloria de Dios, el salmista pasa aquí de las bendiciones personales a las generales; y nos recuerda la especial simpatía divina y sus favores con aquellos que sufren, su pronta y eficaz intervención en favor de los oprimidos. ¿Quién no lo alabará al ver cómo se ocupa benevolente y gloriosamente de aquellos que padecen injusticias por parte de crueles opresores?

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Vers. 7. *Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.* [*Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. RVR77*] [*Dio a conocer sus caminos a Moisés; reveló sus obras al pueblo de Israel. NVI*] [*A Moisés dio a conocer sus caminos, y a los hijos de Israel sus obras. LBLA*]

Dio a conocer sus caminos a Moisés. A Moisés se le concedió el privilegio de contemplar la manera en que el Señor trata con los hombres. Lo pudo constatar a lo largo de cada una de las tres etapas de su vida: En la corte egipcia; durante su período de retiro en el desierto, y como líder y guía de las tribus de Israel. Dios le otorgó manifestaciones claras respecto a sus futuras dispensaciones y le reveló sus formas de gobernar la raza humana. Mientras dialogaba con él en la cumbre del monte, se le permitió ver mucho más de lo que hubieran contemplado los ojos de cualquier mortal.¹⁰³

Y a los hijos de Israel sus obras. En realidad vieron menos que Moisés, pues contemplaron las obras de Dios sin entender sus propósitos, y aún así vieron mucho, ¡mucho!, y hubiera podido ser más si no hubieran sido tan necios y perversos; la limitación, el impedimento, la barrera no estaba en la revelación misma sino en la dureza de sus corazones. Que el Señor decidiera revelarse a sí mismo al pueblo, es un acto de gracia soberana y una muestra de amor benevolente; debían haber valorado mejor tal privilegio y apreciado el favor diferencial del que eran objeto. Nosotros, como creyentes en Cristo Jesús, conocemos los *caminos* del Señor en el pacto de la gracia; y hemos contemplado sus *obras* de misericordia en nuestra propia experiencia. ¡Redoblemos pues el ímpetu en alabar a nuestro divino maestro, el Espíritu Santo, que nos ha dado a conocer tales cosas! Porque de no haber sido por él, seguiríamos inmersos en las tinieblas. “*Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?*”¹⁰⁴. ¿Por qué nos has hecho a nosotros “*de los escogidos que lo alcanzaron*”¹⁰⁵ mientras los demás restan ciegos y endurecidos? Observad lo preponderante de la personalidad divina en esta maravillosa enseñanza: “*Sus caminos notificó a Moisés*”. No permitió que Moisés descubriera la verdad por sí mismo, sino que se convirtió voluntariamente en su instructor. ¿Y qué sabríamos nosotros si no fuera por lo que él nos ha *hecho saber*? Sólo Dios puede revelarse a sí mismo. Y si Moisés necesitaba que el Señor le “*hiciera saber*”, cuánta mayor necesidad tendremos nosotros, que estamos muy por debajo de tan grande legislador y transcriptor de la Ley?

C. H. SPURGEON

Dio a conocer sus caminos a Moisés. Cuando Moisés subió al Monte Sinaí y permaneció allí en comunicación con Dios durante cuarenta días, podemos imaginar que Dios le reveló muchos secretos; y particularmente “*le dio a conocer sus caminos*”¹⁰⁶. Y no tan solo aquellos caminos en los cuales desea que nosotros andemos, sino también aquellos en los que él anda, es decir, el curso que mantiene en el gobierno de los destinos del mundo; o dicho de otro modo, la razón por la cual permite que los malos prosperen mientras los buenos padecen opresión. Estos son los “*caminos*” que dio a conocer a Moisés; ya que a los hijos de Israel no les dio a conocer “*sus caminos*” sino sólo “*sus obras*”: les mostró los favores maravillosos que les concedió en el desierto, y les reveló en qué consistía su justicia. Les mostró los hechos, pero no las razones como había hecho con Moisés.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Vers. 8. *Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.* [*Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia.* RVR77] [*El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor.* NVI] [*Compasivo y clemente es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia.* LBLA]

Misericordioso y clemente es el Señor. Aquellos con quienes el Señor trata, son pecadores, y por más que quiera favorecerlos, son culpables y precisan de su misericordia.¹⁰⁷ Por ello, no es renuente en compadecerse de su situación de perdidos, ni lento para sacarlos de ella por medio de su gracia. La misericordia perdona el pecado; la gracia otorga favor; y el Señor abunda en ambas cosas. Ellas son el camino, su camino, el camino que dio a conocer a Moisés;¹⁰⁸ y en este camino permanecerá, en tanto dure la era de la gracia y los hombres sigan aún en esta vida, pues Aquel que “*hace justicia y juicios*” (103:6), se deleita en la misericordia.

Lento para la ira. Puede estar airado y tratar con justa indignación a los culpables, pero no es lo habitual; se demora mucho en su ira, intercala pausas amorosas, rezagándose para dar lugar al arrepentimiento y oportunidad de aceptar su misericordia. Así es como actúa con los más grandes pecadores; y con sus propios hijos aún más, pues su ira es breve siempre y nunca alcanza a la eternidad. Cuando se ve en la necesidad de recurrir a castigos paternos, no los aflige de buen grado, y se compadece pronto de sus aflicciones. Deberíamos aprender nosotros de ello a ser también lentos para la ira, pues si el Señor soporta pacientemente nuestras provocaciones, ¡cuánto más tolerantes deberíamos ser nosotros con los errores de nuestros hermanos!

Y grande en misericordia. Rico en misericordia, veloz con ella, y sobreabundante de ella. Y no podía ser de otro modo, o hubiéramos sido consumidos en un instante. Gracias debemos dar de que Dios es Dios, y no hombre; de lo contrario, nuestros pecados pronto sofocarían su amor; pero los ríos de su divina misericordia emergen por encima de nuestras montañas de pecado.

*Gracia plena hallo en ti,
para mi maldad limpiar,*

que esta fluya para mí,
quiero puro en ti morar;
tú el vivo manantial,
déjame de ti beber,
que tu vida eternal,
brote siempre en mi ser.¹⁰⁹

La humanidad disfruta de su misericordia limitada; aquellos que escuchan el evangelio participan de su misericordia invitadora. Los creyentes viven en su misericordia salvadora, son preservados por su misericordia sostenedora, alentados por su misericordia consoladora, y entrarán en el cielo gracias a su misericordia infinita y eterna. Que la gracia abundante sea nuestro canto de las horas¹¹⁰ en esta la casa de nuestro peregrinaje. Y que todos aquellos que sienten que viven en esa gracia, glorifiquen a la Fuente inagotable de la cual tan espontáneamente brota.

C. H. SPURGEON

*Misericordioso y clemente*¹¹¹ es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia. Presta atención, oh alma mía, pues aquí se describen cuatro características de Dios; y todas ellas tan importantes que no podemos pasar por alto ni una sola. Pues si el Señor no fuera “*misericordioso*”, no tendríamos la menor esperanza de perdón. Y si solamente fuera misericordioso, sólo podríamos aspirar a conseguir el perdón, nada más. Pero además es también “*clemente*”, y esto nos da esperanza de recibir dones de él, no porque los merezcamos, sino porque es propio de su clemencia concedérmolos. Con todo, aún siendo misericordioso y clemente, si no fuera “*lento para la ira*” no podríamos esperar paciencia; pero al ser también paciente, nos da pie a esperar que como el buen Samaritano, no sólo lave y vende nuestras heridas, sin o que se haga cargo de nosotros hasta completar la cura. Por tanto, si eventualmente se enfada con nosotros y nos reprende, nos toca ser pacientes con él, ya que él ha sido paciente con nosotros durante mucho tiempo.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

*Lento para la ira.*¹¹² La lentitud o la propensión a la ira se describe en la Escritura de una manera gráfica relacionándola con la posición o tamaño de las fosas nasales; de modo que cuando se afirma que el Señor es “*lento para la ira*”, el texto hebreo dice literalmente “*largo de nariz*” o “*de fosas nasales prolongadas*”.¹¹³

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Grande en misericordia. En hebreo *wərab-ḥāsed*, esto es “*muy poderoso en misericordia*”, centrando así la principal gloria divina en este atributo, y enseñándonos con ello a nosotros a calcular, valorar y apreciar la verdadera grandeza.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense,

as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Grande en misericordia. Una de las cosas que mayor satisfacción proporciona al corazón humano es la abundancia, disponer de gran cantidad. Sobre este principio se basan

algunos proverbios como “No hay cosa mejor que pescar en el mar y estar al servicio del rey”, ya que por un lado, en el mar hay abundancia de peces, que es con lo que sueñan todos los pescadores; y por el otro, para aquellos que tienen que ganarse la vida sirviendo a alguien, lo mejor es servir a los príncipes, ya que estos tienen mayor disponibilidad y oportunidad de recompensar con largueza el esmero de aquellos que están a su servicio (...) Es en torno en esta idea que diversos lugares las Escrituras no sólo testifican que el Señor es “*misericordioso*” y “*clemente*” sino que “*abunda*” en misericordia, que es ilimitada; que no sólo en él hay redención, sino que hay “*abundante*” redención, como leemos en diversos pasajes: “*Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar*”.¹¹⁴ Tenemos gran necesidad de misericordia y perdón para nuestros pecados, porque hemos sido criaturas impías. Y precisamente el perdón y la misericordia, son las cosas en las que Dios más abunda; en él no tienen límite, son tan abundantes como el agua en el mar; los tesoros de su gracia son inagotables. Y no hay nadie que estando en necesidad, y sabiendo que ambos son igual de generosos, no prefiriera llamar en busca de ayuda a la puerta de un rico, antes que a la de un pobre.

JOHN GOODWIN [1593-1665]

“*Being Filled with the Spirit*”, 1670

Vers. 9. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. [No recrimina para siempre, ni para siempre guarda el enojo. RVR77] [No sostiene para siempre su querella ni guarda rencor eternamente. NVI] [No contendrá con nosotros para siempre, ni para siempre guardará su enojo. LBLA]

*No recrimina para siempre.*¹¹⁵ Nos amonestará, porque no puede soportar que el pecado anide en el corazón de su pueblo, pero no para siempre; tan pronto nos volvamos a él y abandonemos los caminos del mal, pondrá fin a la querella. Si quisiera podría alegar razones para contender con nosotros de manera constante, porque siempre hay en nosotros una u otra cosa contraria a su voluntad y o a la santidad de sus pensamientos, pero se abstiene de hacerlo para que nuestro espíritu no desmaye. Todo aquel que ahora mismo se sienta falto de una comunión real y eficaz, viva y consciente con Dios, hará bien en preguntarle la razón de su ira diciéndole: “*Hazme entender por qué contiendes conmigo*”¹¹⁶. Porque Dios atiende con facilidad al que le suplica, y pronto cesa en su ira. Cuando sus hijos se vuelven en su proceder y cesan en sus pecados, él cesa también en sus castigos.

*Ni para siempre guarda el enojo.*¹¹⁷ No guarda rencor. El Señor no quiere que los suyos mantengan resentimientos. Y para ello les da un claro ejemplo en su proceder. Una vez el Señor ha disciplinado a un hijo, su enojo cesa.¹¹⁸ No nos castiga proporcionalmente a nuestros delitos como haría un juez, pues su ira nos consumiría completamente, sino que obra como un padre; y como tal, después de unos pocos azotes da por finalizada la lección y abraza al hijo al que ama estrechándole contra su pecho, como si nada hubiera sucedido. En los casos en que la ofensa es grave y está arraigada en la naturaleza del ofensor, prolonga el castigo, sigue corrigiendo, pero nunca cesa en su amor ni permite que su ira para con los suyos pase a la vida venidera, sino que siempre recibe en su gloria incluso al hijo que ha errado.

No nos reprende para siempre. A Dios se le hace tan desagradable tener que reprendernos como desagradable se nos hace a nosotros que nos reprenda. La ira lo incomoda tanto que saca sus manos de ella en cuanto puede; tan lento es para airarse como veloz en dejar de estarlo. Porque la reprensión es un obstáculo para la misericordia y la ira un impedimento a la compasión. Y nada hay que desagrade más a Dios que los obstáculos en el camino de su misericordia o las limitaciones en la amplitud de su compasión. Por tanto, podemos tener la plena seguridad que no demorará innecesariamente sus planes para nosotros sólo por haber tenido que reprendernos; ni limitará innecesariamente su compasión prolongando su castigo.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Ni guarda rencor eternamente. Una idea que se corresponde con la frase francesa “*Je lui garde, Il me la garde*”, “Yo se la guardo, él me la guarda”; es decir, ‘me jugó una mala pasada y ahora le tengo el ojo puesto encima esperando la ocasión propicia para devolvérsela’. Ésa es la actitud típica de las personas incapaces de perdonar las injurias y que acarician constantemente en su corazón el deseo secreto de venganza, aguardando la oportunidad para el desquite. David niega que Dios proceda de semejante manera, tan característica de los seres humanos, y afirma que no mantiene su ira indefinidamente por los agravios cometidos contra él; al contrario, condesciende con facilidad a la reconciliación.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 10. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. [*No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. RVR77*] [*No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. NVI*] [*No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. LBLA*]

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades. De otro modo Israel habría perecido de inmediato y nosotros estaríamos confinados ya a lo más profundo de los infiernos. Hemos de alabar al Señor por aquellas cosas *que no ha hecho con nosotros*, tanto como por aquellas que *sí ha hecho por nosotros*. Pues también el lado negativo, la omisión de retribuirnos con aquello que justamente merecíamos, ha de ser objeto de nuestra gratitud y adoración. Ni en las peores situaciones que hayamos atravesado o las más adversas condiciones que hayamos vivido, hemos padecido lo que nos correspondía padecer; nuestra porción diaria de sufrimiento ha estado lejos de ser proporcional a lo que nos correspondía; todo lo contrario, siempre hemos disfrutado, y en mayor medida, de una bondad inmerecida.¹¹⁹ ¿Y no bendeciremos al Señor por ello? Merecíamos que nuestra vida fuera desgarrada por la angustia a todas horas, que todas las partes de nuestro ser fueran sometidas a lo peor, y sin embargo disfrutamos de una felicidad relativa, y la mayoría de nosotros nos vemos favorecidos incluso con una porción de gozo interior que

excede toda medida. ¿Qué diremos? ¡Que todas nuestras facultades, sí, que todo lo que hay en nosotros, todo nuestro ser alabe y bendiga su santo nombre!

C. H. SPURGEON

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades. ¿No sería de esperar que por nuestro comportamiento Dios nos hubiera suspendido las bendiciones de su providencia, interrumpido toda comunicación con su Espíritu, privado de los beneficios de su gracia, permitido que nuestras tentaciones se multipliquen, y dejado que nos hundiéramos en un estado terminal de apostasía? Puede que entonces nuestros corazones, hundidos en una natural y merecida depresión, encontraran justo escuchar de su boca: *“Te castigará tu propia maldad, y tus apostasías te condenarán. Reconoce, pues, y ve que es malo y amargo el dejar al Señor tu Dios, y no tener temor de mí –declara el Señor, Dios de los ejércitos”*¹²⁰.

BAPTIST WRIOTHESLEY NOEL [1798-1873]

“Growth in Grace”, 1855

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades. ¿Por qué no nos trata Dios según lo que merecen nuestros pecados? ¿Será porque ya trató a otro como nosotros merecíamos? ¿Otro que cargó con nuestros pecados sobre sí? ¿Aquel de quien se dice que *“Dios lo azotó y afligió en su furor de su ira”*¹²¹? Y ¿por qué lo azotó sino por nuestros pecados? ¡Oh Dios misericordioso, no nos vas a castigar dos veces por las mismas faltas, y, por tanto, habiendo aplicado tu ira sobre él no vas a dirigirla ahora contra nosotros, sino que habiéndole retribuido nuestras iniquidades a él, nos recompensarás a nosotros según sus méritos.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Vers. 11. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. [Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. RVR77] [Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. NVI] [Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. LBLA]

*Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,*¹²² *engrandeció su misericordia sobre los que le temen.* La misericordia del Señor para con sus elegidos no tiene límites; no es más medible que la altura del cielo o del cielo de los cielos: Aunque la versión inglesa KJV traduce en singular: *“como de alto es el cielo encima de la tierra”*,¹²³ el sentido del hebreo es plural: *“como la altura de los cielos”*,¹²⁴ va más allá de la superficie de la tierra incluyendo otros puntos de comparación, le añade sublimidad, grandeza y gloria.¹²⁵ Así como los cielos extienden su palio sobre la tierra, la riegan con el rocío y las lluvias, la iluminan con el sol, la luna, las estrellas, y mantienen sobre ella una vigilancia constante; así también la misericordia del Señor sobre sus escogidos: los enriquece, los abraza, y permanece para siempre con ellos como lugar de su morada.¹²⁶ El concepto impresiona, pues, ¿quién se atreve a decir hasta dónde alcanza la altura de los cielos? ¿Quién es capaz

de llegar hasta la más cercana de las estrellas? ¿Y quién se atreve a medir los confines del universo? No obstante, ¡así es de inmensa la misericordia de Dios!

Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Oíd bien: ¡Sobre los que le temen! Unas palabras tan simples y breves como profundas y grandiosas. Su misericordia es para: “*los que le temen*”. Si queremos disfrutar de la gracia divina debemos tener un corazón dispuesto a reverenciar su autoridad, o no podremos acceder a ella. El temor de Dios es uno de los primeros frutos de la vida cristiana; el principio de la sabiduría que garantiza a su poseedor todos los beneficios de la divina misericordia.¹²⁷ Por ello se considera un claro exponente de cristianismo auténtico y de una verdadera profesión de fe. Muchos verdaderos hijos de Dios, aún cuando se sienten llenos de amor filial hacia su Padre celestial, tiemblan cuando piensan si serán o no aceptables a Dios. Es un temor que carece de fundamento, pero es infinitamente preferible a la presunción arrogante, ilegítima e innoble, que incita a muchos otros a jactarse de su adopción y consiguiente seguridad, cuando la triste realidad demuestra que permanecen sumidos todo el tiempo en la hiel de la amargura. Por otra parte, aquellos que se atreven a elucubrar teorías y pontificar la extensión ilimitada de la misericordia divina, deberían tomar en cuenta este versículo y analizarlo con mayor atención, pues a pesar de que la misericordia divina es tan ancha como el horizonte y tan alta como las estrellas, tiene una limitación: alcanza sólo a los que temen al Señor, y por tanto, los rebeldes obstinados serán blanco directo de la justicia divina, absolutamente inmisericorde.

C. H. SPURGEON

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. La mente humana, limitada como es, no puede encontrar un elemento de comparación adecuado lo suficientemente grande como para describir la superabundante misericordia del Señor con su pueblo.¹²⁸

DAVID DICKSON [1583-1662]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Vers. 12. *Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.* [*Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.* RVR77] [*Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.* NVI] [*Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones.* LBLA]

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. ¡Qué versículo tan glorioso! ¡No hay dentro del propio texto inspirado otro pasaje que lo sobrepase! ¡El pecado desaparece de nosotros como resultado de un milagro de amor! Qué carga tan pesada de mover; y no obstante, cuán deprisa se aleja de nosotros: a toda velocidad, hasta una distancia incalculable. Volad tan lejos como os permitan las alas de vuestra imaginación en dirección a oriente, y con cada batir de esas alas más alejados estaréis de occidente.¹²⁹ Como el pecado ha sido alejado de nosotros hasta tales límites, podemos estar seguros de que ha desaparecido todo rastro del mismo, incluido su recuerdo. Pues si tan grande es la distancia a la que es llevado, no cabe temer que pueda regresar jamás, ya que ni Satanás sería capaz de asumir tan gigantesca tarea. Nuestros pecados se

han esfumado para siempre. Jesús los cargó sobre sí y los alejó de nosotros como se aleja el sol cuando se hunde en el horizonte una vez ha concluido su viaje al acabar el día;¹³⁰ así de lejos fueron llevados nuestros pecados hace diecinueve siglos por nuestro sustituto, nuestra víctima propiciatoria. Y ahora, por mucho que sean buscados, no aparecerán y no se hallarán, dice el Señor.¹³¹ ¡Ven pues, oh alma mía, levántate, despierta de una vez y glorifica al Señor por tanta riqueza de bendiciones! ¡Aleluya! Solamente el Señor podía haber alejado definitivamente el pecado de nosotros; y lo hizo de una manera divina, como le corresponde, con un barrido completo de todas nuestras transgresiones.

C. H. SPURGEON

Cuanto está lejos el oriente del occidente. Dice Kimchi¹³² que esta expresión surge del intento del salmista de describir la distancia entre los dos puntos conocidos y habitados más distantes que era capaz de concebir en su época, lo que equivale a la mayor distancia o magnitud imaginable y posible para él.¹³³

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“Paraphrase and Annotations on Book of Psalms”, 1659

Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Cuando un pecado es perdonado, jamás volveremos a ser acusados del mismo. Su culpa inherente ya no tiene posibilidad alguna de regresar, como no puede jamás el oriente convertirse en occidente, o el occidente en oriente.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“The Existence and Attributes of God”, 1682

Vers. 13. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. [Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. RVR77] [Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. NVI] [Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. LBLA]

*Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.*¹³⁴ Para los que de veras reverencian su santo nombre, el Señor es como un padre y se comporta como tal: se compadece de ellos. Pues cuando mira a los seres humanos, ve mucho de qué compadecerse, aún entre los mejores, pues aquellos que se encuentran en la mejor disposición precisan todavía de mucha compasión. Esto debería servir para refrenar todo orgullo en nosotros, al tiempo que para dar vía libre al máspreciado consuelo. Los sentimientos de los padres siempre están volcados hacia sus hijos, especialmente cuando sufren o están enfermos. Preferirían sufrir ellos en su lugar, ya que sus miradas lastimeras y gemidos de dolor les parten el corazón. Pues así de sensible es nuestro Padre celestial con nosotros. No adoramos un Dios de piedra, sino un Dios vivo, que es todo ternura y que se compadece de nosotros en este mismo instante, pues el verbo hebreo¹³⁵ que utiliza el salmista está en tiempo presente. La compasión de Dios jamás cesa de fluir; y nosotros nunca cesamos de necesitarla.

C. H. SPURGEON

Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Estando en un puerto americano, un capellán de la marina visitó en cierta ocasión a un marinero que parecía estar a las puertas de la muerte. Le habló amablemente y con palabras dulces acerca del estado de su alma, y le instó a que se arrojara en brazos de Jesús. Pero el enfermo, profiriendo un juramento, le conminó a que se largara de inmediato. El capellán replicó que no tenía intención de hacerlo, por fidelidad a su vocación y por compasión a él, dado que si moría impenitente su alma se perdería para siempre. Pero el marinero, hosco y silencioso, se dio la vuelta y pretendió estar dormido. La visita se repitió en varias ocasiones, pero sin mejor éxito. Finalmente, un día, sospechando el capellán que el marinero era escocés, le recitó este versículo trece del Salmo 103 en la antigua versión escocesa de los Salmos:

*“¡La misma compasión que muestra un padre
para con sus hijos mas queridos,
es la que muestra el Señor para con aquellos
que le adoran y le temen”.*¹³⁶

Al escuchar estas palabras, las lágrimas empezaron a rodar por las curtidas mejillas del rudo marinero. Entonces, el capellán le preguntó si había tenido una madre piadosa, y el hombre rompió a llorar. Efectivamente, en los años de su infancia su madre le había leído y recitado en numerosas ocasiones estas mismas palabras y orado repetidamente a Dios rogando por él. Había abandonado el hogar materno para seguir una vida de trotamundos por mar y por tierra, pero el recuerdo de la fe y el amor de su madre en los años de su infancia tocaron su corazón. Los llamamientos del capellán, bendecidos por el Espíritu Santo, resultaron efectivos. Finalmente, el marinero se restableció y su vida se convirtió en un ejemplo práctico de su conversión.

C. H. SPURGEON

Como un padre. Destaca en este versículo la clase peculiar de misericordia que el salmista-profeta atribuye a Dios. No dice «como un ser humano se compadece de otro ser humano; como los ricos se compadecen de los pobres; como los fuertes de los débiles; como el hombre libre del cautivo» sino que para su ilustración comparativa recurre a la compasión peculiar y diferencial que un padre siente y muestra con su hijo: la más intensa de todas. El sentido de palabra hebrea *riham* de *racham* apoya este punto de vista, ya que significa propiamente “*viscarum commotis*”.¹³⁷ Un claro ejemplo de este tipo de compasión lo tenemos en el famoso juicio de Salomón, en la mujer que no pudo soportar que su hijo fuera partido en dos con la espada,¹³⁸ y también en el caso del padre del hijo pródigo.¹³⁹

WOLFANG MUSCULUS [1497-1563]

“In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii”, 1573

Como el padre se compadece de sus hijos. Un padre se compadece de los hijos que tienen dificultades en su período de aprendizaje, y les instruye. Se duele de los que son díscolos y rebeldes, pero tiene paciencia con ellos. Se apiada de los que están enfermos y los consuela. Cuando caen, los ayuda a levantarse de nuevo; cuando son víctimas de una injusticia la repara; cuando le han ofendido y regresan sumisos, los perdona de inmediato. Así “*se compadece el Señor de los que le temen*”.

Así se compadece el Señor de los que le temen. Así y diez mil veces más que así. Porque él es el “Padre de todas las misericordias”,¹⁴⁰ y el Padre de todas las paternidades, “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”.¹⁴¹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Así se compadece el Señor. A pesar de que un conocido refrán popular afirma que: «Vale más ser envidiado que dar lástima», no es así en este caso: es muchísimo mejor y aporta mayor felicidad ser compadecido por Dios, que envidiado por los hombres.

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Los que le temen. El temor de Dios consiste en ese peculiar respeto y deferencia que nos llevan a subordinar nuestra voluntad a la suya; que nos hacen permanecer alerta buscando constantemente la forma de agradarle; que nos vuelven penitentes ante los errores y terquedades pasadas, y nos hacen felices disfrutando de su sonrisa presente; que nos mantiene embelesados en su amor y esperanzados de su gloria.

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“Daily Meditations”, 1873

Los que le temen. Esta expresión se puede entender con referencia a aquellos que no han recibido todavía “el espíritu de adopción”¹⁴² pero que “tiemblan a su palabra”,¹⁴³ de estos el Señor “se compadece”.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Vers. 13, 14. Un buen padre jamás da la espalda a un hijo porque sea débil o esté enfermizo, al contrario, se muestra con él más indulgente y dedicado, y se vuelca tanto más cuanto mayor sea el problema y apremiante la necesidad. Si tiene un estómago débil y le resulta difícil digerir la carne, ¿lo expulsará del hogar por ello? No, cuando el hijo de la Sunamita se quejaba de dolor de cabeza, ella lo sentó sobre sus rodillas y lo apretó contra su regazo.¹⁴⁴ Una madre siempre es afable con el fruto de su vientre, pero se muestra especialmente amorosa con el hijo enfermo: Cuando lo ve tendido, mirándola con ojos suplicantes, incapaz de expresar con palabras su dolor o pidiéndole algo con la mirada, su compasión se duplica. “*Así se compadece el Señor de nosotros; porque conoce nuestra condición, se acuerda de que somos polvo*”. Se acuerda que nuestra alma enferma es limitada en sus capacidades, y por tanto, no digiere fácilmente las cosas del espíritu, más propias de seres angélicos.¹⁴⁵ Cuando un padre enseña a su hijo a escribir y le manda que copie de su propia mano un escrito caligrafiado, el hijo lo hace lo mejor que sabe y puede, aunque el resultado suela ser de calidad muy inferior al original; sin embargo el padre no lo reprende, sino que lo alienta a repetirlo y hacerlo mejor. O cuando pone en sus manos un

arco y flechas indicándole que dispare a una diana: el niño, contento, pone en ello todo su empeño tensando la cuerda hasta el límite de sus fuerzas, pero la flecha casi siempre se queda corta; y el padre no le menosprecia por ello, alaba satisfecho su esfuerzo y le anima a esforzarse más. La tentación nos asedia y embiste, la lujuria nos zarandea, la ambición y los negocios mundanos nos desvían de nuestro objetivo; nuestras debilidades son numerosas, pero nunca sobrepasarán los límites de la compasión de nuestro Padre Celestial: *“Tendré compasión de ellos, como se compadece un hombre del hijo que le sirve”*¹⁴⁶.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Vers. 14. *Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.* [Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. RVR77] [Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro. NVI] [Porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo. LBLA]

*Porque él conoce nuestra condición.*¹⁴⁷ Conoce nuestra sustancia, puesto que él es quien nos hizo, nuestra marca de fábrica, nuestra constitución y temperamento. Percibe nuestras enfermedades prevalentes y tentaciones dominantes, porque escudriña nuestro interior.

*Se acuerda de que somos polvo.*¹⁴⁸ Salimos del polvo, seguimos siendo polvo, y estamos siempre al borde a regresar al polvo. A veces escuchamos expresiones como “el Duque de Hierro”¹⁴⁹ o “salud de hierro”, pero semejantes calificativos se contradicen y pronto se desmienten a sí mismos; puesto que del Duque de Hierro ya no queda nada, y otros hombres con salud y constitución de hierro lo siguieron a la sepultura, por lo que la expresión “*polvo al polvo*”¹⁵⁰ es siempre el réquiem más apropiado. Olvidamos con frecuencia que somos polvo, y a causa a ello forzamos nuestros cuerpos y mentes, obligándolos a esfuerzos excesivos que ponen en riesgo nuestra salud.¹⁵¹ Tampoco tenemos en cuenta las limitaciones físicas de nuestros subordinados, y a menudo les imponemos cargas gravosas de soportar para sus capacidades. Pero nuestro Padre celestial nunca nos carga en exceso, y siempre nos da las fuerzas necesarias para que podamos sobrellevar el día a día; puesto que cuando decide la porción que nos corresponde, tiene en cuenta nuestra fragilidad y limitaciones, ya que sabe que somos polvo. ¡Bendito sea su santo nombre por su bondad para con tan frágiles criaturas como nosotros!

C. H. SPURGEON

*Porque él conoce nuestra condición.*¹⁵² “*Nuestra constitución*”, nuestra naturaleza, la manera en que hemos sido contruidos, y los materiales de que estamos hechos.¹⁵³

ADAM CLARKE

Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. No como el charlatán, que prescribe la misma pócima a todos los enfermos, fuertes o débiles, jóvenes y viejos, para curar todas las enfermedades; sino como el médico experto que examina y analiza la constitución de cada paciente, toma en cuenta su situación y le prescribe la fórmula magistral adecuada. Los hombres y los demonios no son más que boticarios de Dios, no recetan, no prescriben el remedio que necesitamos; se limitan a administrar lo que

Dios prescribe. Balaam anhelaba la recompensa prometida por Balac,¹⁵⁴ pero no logró alterar un solo ingrediente de la receta que Dios le había prescrito; no logró avanzar un milímetro más allá de aquello para lo cual el Señor le había comisionado.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

*Se acuerda de que somos polvo.*¹⁵⁵ Cual si la materia de la cual el hombre fue hecho en el principio,¹⁵⁶ aunque sin pecado, hubiera sido una desventaja para resistir el pecado.¹⁵⁷ Y si fue desventaja incluso en el principio, cuando el hombre aún no había cometido pecado, ¡cuánto más no lo será ahora que la mayoría de seres humanos no albergan en ellos más que pecado en abundancia! *“Lo que es nacido de la carne, –dice Cristo–, carne es”*¹⁵⁸. Una naturaleza corrupta no puede producir otra cosa que acciones corruptas.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 14, 16. *Somos polvo.* Siempre que contemplo una de esas espirales de polvo, torbellinos en miniatura, corriendo por los caminos en días ventosos, pienso: «Qué imagen de lo que es la vida». ¡Polvo y hálito! La aparente “columna” de polvo, no es más que una condición activa, pero temporal, de las partículas de polvo, que suspendidas en el aire van mutando constantemente, adoptando formas caprichosas según sea la dirección del viento y su movimiento incesante. El polvo, y a veces incluso la arena pesada, flotan en el aire mientras participan de su movimiento; pero tan pronto el viento cesa, caen al suelo de inmediato. Así es también la vida humana: Un torbellino, una espiral de polvo sostenido transitoriamente por fuerzas exteriores, pero que cesa de inmediato tan pronto éstas se detienen o son retiradas.

JAMES HINTON [1837-1913]

“Thoughts on Health and some of its Conditions”, 1871

Vers. 15. *El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo.* [El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo. RVR77] [El hombre es como la hierba, sus días florecen como la flor del campo. NVI] [El hombre, como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece. LBLA]

El hombre, como la hierba son sus días. Vive de la hierba y vive como la hierba. El trigo que comemos a diario transformado en pan, no es más que hierba cultivada; y el hombre, que se alimenta de ella, participa de su misma naturaleza y destino. La hierba nace, crece, florece, cae bajo la guadaña, se seca y es finalmente sacada del campo, amontonada y destruida. Lee de nuevo esta última frase y verás que describe a la perfección la vida del ser humano. Vive apresuradamente los días de su breve existencia, y es muy probable que se marchite antes de llegar a su madurez, o que sea arrancado súbitamente mucho antes de que alcance a cumplir su tiempo.

Florece como la flor del campo. Brota repentinamente, luce circunstancialmente su garbo y belleza, cual lucen las praderas cuando están amarillas, sembradas y adornadas por las flores;¹⁵⁹ pero, ¡ay! su vida es muy corta. Apenas brotan, desaparecen; un breve destello de gloria, y nada más. El hombre no alcanza a ser flor de invernadero, ni de jardín particular bien cuidado y protegido; brota y crece a capricho de la naturaleza, como las flores del campo; y como uno más entre los miles de pimpollos desprotegidos que

embellecen la campiña, corre todos sus riesgos y tiene todas las probabilidades de tener su mismo final. Cuando contemplo una congregación numerosa, como ésta, ataviada con vestidos de diversos colores, me recuerda una pradera brillante, con múltiples flores y matices de colores. Es tristemente una comparación que no puede ser más realista y verdadera, pues refleja a los seres humanos como la hierba, cuya lozanía se pasa; así se pasará también toda la vistosa hermosura de los hombres y mujeres que hoy aquí contemplamos. Y la de todo aquello lo que es nacido de la carne, aún con sus mayores excelencias y más altas virtudes, pues “*lo que es nacido de la carne, carne es*”¹⁶⁰, y por tanto, es como la hierba del campo, que para marchitarla basta con un mero soplo de viento que la embista. Felices, pues, aquellos que han nacido de arriba y llevan en su interior la semilla incorruptible del que vive y permanece para siempre.¹⁶¹

C. H. SPURGEON

El hombre. La insignificancia del hombre se refuerza de manera especial en este versículo por el uso termino hebreo 'ēnōwōš de *Enosh*.¹⁶²

ROBERT BAKER GIRDLESTONE [1836-1923]

“*Synonyms of the Old Testament*”, 1871¹⁶³

El hombre, como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece. El ser humano, dice Job, “*sale como una flor y es cortado*”¹⁶⁴. Es enviado al mundo como la parte más bella y noble de las obras de Dios, hecho a imagen de su Creador por su capacidad de razonar y otras facultades de su mente. Surge radiante, más que la flor del campo, ya que sobrepasa en belleza cuanto haya en el mundo vegetal; y sobre el mundo animal, supera a todos en gloria y excelencia. La flor, suponiendo que un accidente no la malogre prematuramente, llega pronto a su madurez, alcanza el cenit de su esplendor, y se le permite disfrutar de su gloria por unos breves momentos; pero pronto es arrancada de raíz en la etapa más hermosa y orgullosa de su existencia; y si acaso consigue escapar de las manos de la violencia humana, a los pocos días se debilita, se seca y desaparece. Así también con el hombre, aunque su crecimiento sea más lento y su duración un poco más prolongada, en lo que refiere a sus etapas de crecimiento, esplendor y declive, es casi igual que la flor, tanto en su naturaleza como en su forma. Si logra escapar de los numerosos peligros que lo amenazan en los años de su niñez y juventud, pronto alcanza su madurez; y si es afortunado como para no verse obligado a abandonarla prematuramente a causa de accidentes y enfermedades, o por su propia locura e intemperancia, suponiendo que logre escapar a todo esto, inicia pronto su declive, comienza a decaer por sí mismo y entra en una etapa de deterioro más allá de la cual no fue hecho para permanecer. Como las flores o las frutas, puede verse arrancado de cuajo por la fuerza bruta antes de haber alcanzado su madurez, pero aún cuando logra alcanzarla nada puede hacer para mantenerse, pues como las flores ha sido programado para secarse y caer por sí mismo. Llegado su momento, la mano de la naturaleza los seca a ambos por igual; y no hay botánico en el mundo capaz de mantener las frutas en el árbol; ni médico capaz de preservar la vida de un ser humano más allá de los límites de vida establecidos. Pues Dios determinó, desde el principio, los períodos de crecimiento y declive de las distintas especies vegetales y estableció las mismas leyes tanto para el ser humano como para todas las demás criaturas vivientes.

Todos los seres vivos llevan escritas en su propia naturaleza las competencias específicas de su crecimiento, y la duración de su vida;¹⁶⁵ de modo que cuando sus fuerzas se agotan, la criatura muere y se extingue por sí misma, como la fruta madura cae del árbol, o la flor preservada más allá de su período natural de duración, se seca y perece en el tallo.

LAWRENCE STERNE [1713-1768]

“The Sermons of Mr. Yorick”, 1776

El hombre, como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece. El salmista dice del hombre que es *como la flor del campo, así florece*. No una flor de *jardín*, cuidada y protegida, sino una flor silvestre, del “*campo*”. Por tanto, más expuesta a peligros, al declive y decadencia. Porque está a merced del sol abrasador y el viento que la zarandea secándola con mayor rapidez; de las pezuñas, garras y fauces de los animales, lo que la hace más susceptible de ser pisoteada. Todo ello, sumado a su natural fragilidad, hace que decline y desaparezca con más presteza.¹⁶⁶

JOHN EDWARDS [1637-1716]

“Theologia reformata: or, the body and substance of the Christian religion”, 1713

Como la flor del campo.

“¡Qué es la vida más que una flor con la ponzoña en sus entrañas!

Hoy próspera y radiante – mañana seca y muerta.

¡Y qué es nuestra salud – más que una gota de rocío resbalando en sus pistilos, sobrevive una noche, y expira al día siguiente desvaneciéndose en los aires!

¡Cuántas veces debajo de un capullo hermoso y rutilante, acecha, en embrión, el germen de la gangrena!

¡Y agazapado junto a las raíces de la flor más exótica,

el gusano, seguro y protegido, lleva a término su nefasta labor!

JAMES BEATTIE [1735-1803]

“The Heliotrope, or, Pilgrim in pursuit of Health”, 1833

Vers. 16. Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. [*Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. RVR77*] [*Sacudida por el viento, desaparece sin dejar rastro alguno. NVI*] [*Cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser, y su lugar ya no la reconoce. LBLA*]

Que pasó el viento por ella y pereció. Ni la guadaña hace falta, basta con un poco de viento, con un soplo, para que la flor del campo se marchite. ¡Así de frágil es!

*“Si un viento cortante barre la pradera,
se marchita en una hora”¹⁶⁷*

Basta con una pequeña porción de gas letal esparcida por el viento para causar una mortandad que no hay hombre capaz de detener. No hacen falta espadas ni proyectiles, una bocanada de aire contaminado es mucho más mortífera; y no yerra el golpe ni falla en su misión de dejar tendido al más fornido y saludable de los hijos de los hombres.¹⁶⁸

Deja de ser, y su lugar ya no la reconoce. Desaparece sin dejar rastro. La flor del campo se seca, y no florece de nuevo en el mismo lugar; puede que otra similar la reemplace ocupando su sitio, pero sus hojas son esparcidas por el viento y su perfume jamás volverá a aromatizar el aire del atardecer. Lo mismo sucede con el ser humano, muere y se va para siempre; desaparece de su lugar habitual, de su querido hogar, de su

trabajo, sus ilusiones, sus proyectos; se va para no volver.¹⁶⁹ Y en lo que concierne al resto del mundo físico, es como si jamás hubiera existido; el sol sigue saliendo por las mañanas, la luna continua con sus fases crecientes y menguantes, los ríos no interrumpen su corriente; todo prosigue en lo mismo, en su curso habitual, inalterado, sin echarlo de menos; así de limitada es su influencia en las cosas de la naturaleza. Puede que algún buen amigo note su ausencia y exclame:

*“Un amanecer lo eché de menos en la colina acostumbrada,
junto a su árbol querido, en la dehesa.*

*Vino otro, pero junto al riachuelo él ya no estaba,
ni sobre el césped, ni en su bosque de espesa maleza”¹⁷⁰*

Pero cuando los “cantos fúnebres”¹⁷¹ se desvanezcan en el aire y regrese el silencio acostumbrado, sepultado bajo un montón de tierra o quizá tras una resquebrajada lápida, desapercibida entre la actividad febril de la naturaleza que la rodea, ¡qué insignificante y limitado será el recuerdo memorial de nuestra existencia! Hay en el mundo hechos y personajes cuya memoria perdura por más tiempo que el de otros; y contamos además con la esperanza de una existencia de otro tipo, coetánea con la eternidad; pero todo ello no forma ya parte de nuestra carne y sangre, que es hierba, sino de una vida superior, más elevada, que nos conduce a una comunión mucho más cercana con el Eterno.

C. H. SPURGEON

*Cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser, y su lugar ya no la reconoce.*¹⁷² Un simple soplo de aire, una suave brisa¹⁷³ que pasa sobre ella y... ¡ha desaparecido! Si dijera que es una tempestad o un torbellino lo que la arrancara, no sonaría tan extraño. Pero el salmista elige la palabra precisa para expresarse, y con ella, quiere decir mucho más de lo que parece. Como sucede con la flor, basta un simple contacto con la brisa más suave para que el ser humano desaparezca.¹⁷⁴ Al poco, ya no es más que un desconocido, un extraño en la tierra donde vivió y que le vio nacer; en el espacio que antes llenaba. Ya nadie sabe de él; vino, se fue y ya nadie lo recuerda.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser, y su lugar ya no la reconoce. Es sabido que en tierras de oriente hay vientos cálidos, capaces de acabar en horas con toda vegetación que hallen a su paso. Y no resulta extraño si tenemos en cuenta que, como tan gráficamente lo describe el Dr. Russell,¹⁷⁵ a veces hay vientos «que soplan con un grado y tipo de calor que parecen salidos de un horno. Y cuando soplan fuertes afectan incluso a los objetos metálicos en el interior de las viviendas, como las cerraduras en las puertas de las habitaciones, que se dilatan casi tanto como si hubieran estado expuestas directamente a los rayos del sol». Este efecto demoledor –que según parece alude aquí el salmista– de ciertos vientos orientales cálidos y pestilentes sobre el organismo de los seres vivos, animales y personas, no es exagerado vincularlo a la desaparición repentina de una flor. Maillet¹⁷⁶ nos cuenta que en los desiertos orientales centenares de personas pueden resultar asfixiadas en pocos momentos en una caravana bajo los efectos mortales de uno de estos vientos ardientes que soplan en determinadas ocasiones. Y Sir John Chardin¹⁷⁷ los describe diciendo que cuando se aproximan producen «un enorme silbido», añadiendo que «surge

repentinamente, rojo y ardiente, y mata todo aquello que toca, al parecer asfixiándolo, de manera especial cuando sopla repentinamente durante el día».

RICHARD MANT [1776-1849]

“The Book of Psalms in an English Metrical Version with notes” 1824

Desaparece sin dejar rastro alguno. Una vez convertido en polvo, los restos del ser humano son esparcidos de un lugar a otro por cualquier viento que sople. Y ¿quién es capaz de determinar el lugar exacto donde se encuentran sus cenizas, ya sean las de un príncipe o de un mendigo, de un hombre o de una bestia? ¿No hace esto del hombre un ser pobre y miserable, cuando los dos apoyos principales de la vida (tiempo y lugar) lo abandonan? Pues, ¿qué ayuda puede esperar del tiempo cuando sus días son como la hierba? O, ¿qué ayuda puede esperar del lugar, cuando su lugar reniega de él y ya no lo reconoce?

SIR RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and disquisitions, upon the seven consolatorie psalmes of David namely,

The 23, 27, 30, 34, 84, 103, 116”, 1639

Vers. 17. Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos. [Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. Y su justicia sobre los hijos de los hijos. RVR77] [Pero el amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos. NVI] [Mas la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen, y su justicia para los hijos de los hijos. LBLA]

*Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad*¹⁷⁸ *sobre los que le temen.* ¡Bendito ese “Mas”! ¡Qué inmenso el contraste entre la flor que desaparece y el Dios eterno que permanece! ¡Y qué maravilloso que su misericordia enlace nuestra fragilidad con su eternidad haciéndonos permanentes también a nosotros! Desde los tiempos de la eternidad, en el más remoto pasado, el Señor contempló a su pueblo como objeto de su misericordia, y lo escogió para ser partícipe de su gracia;¹⁷⁹ la doctrina de la elección eterna se vuelve especialmente deleitosa en aquellos que gozan de luz para verla y amor para aceptarla. Se trata de un tema que invita a la más profunda reflexión y provoca el gozo más sublime. El concepto “*desde la eternidad y hasta la eternidad*”¹⁸⁰ es precioso en especial. El Señor no cambia, su misericordia no tiene principio ni tiene fin. Y aquellos que tienen temor del Señor nunca se encontrarán con que sus pecados o sus necesidades alcancen a agotar la profundidad inconmensurable de su gracia. Por lo que la cuestión crucial es ¿tenemos verdaderamente ese “*temor del Señor*”? Si somos capaces de levantar hacia el cielo los ojos de nuestro temor filial, veremos que la mirada divina de amor paternal nunca se aparta de nosotros, y nunca se apartará mientras el mundo sea mundo.

Y su justicia para los hijos de los hijos. La misericordia de Dios para aquellos con quienes ha establecido un pacto, está garantizada por su *justicia*. Es en razón a su atributo de “*justo*” que Dios jamás revoca una sola de sus promesas ni deja de cumplirla. Nuestros hijos amados, los hijos de nuestros hijos y su simiente para siempre, encontrarán que la palabra del Señor permanece inmutable eternamente: El Señor derramará sobre ellos su

gracia y los bendecirá igual que nos ha bendecido a nosotros. Cantemos el privilegio de nuestra prosperidad, pues el pasado justifica y dirige nuestra alabanza, y el futuro nos invita a ella. Cantemos y oremos por nuestros descendientes. Si Abraham se regocijó respecto a su simiente, los santos de Dios pueden hacerlo del mismo modo, pues “*en lugar de los padres estarán los hijos*”¹⁸¹; y como nos recordaba el salmo anterior, Salmo 102, en su versículo final: “*Los hijos de tus siervos permanecerán, y su descendencia será establecida delante de ti*”¹⁸².

C. H. SPURGEON

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. La bondad humana jamás es estable, y menos aún permanente: hombres que son afables hoy pueden convertirse en tiranos mañana. Tenemos ejemplos en la historia, en la vida de Nerón¹⁸³ y de muchos otros gobernantes. Pero la bondad y misericordia de Dios no siguen semejante curso, sino que para nuestro consuelo inconmensurable, como dice el salmista, jamás cesará, sino que permanece eternamente a favor de todos aquellos que le temen y le sirven.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Desde la eternidad y hasta la eternidad. Desde la eternidad, por predestinación; y hasta la eternidad, por glorificación: lo uno, sin principio; y lo otro, sin fin.

BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153]

Vers. 18. *Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.* [*Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. RVR77*] [*Con los que cumplen su pacto y se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra. NVI*] [*Para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos. LBLA*]

Sobre los que guardan su pacto. Sin embargo, la misericordia divina no es algo que se prometa a los hijos de los justos sin una contrapartida, y por tanto, este versículo completa la declaración del anterior añadiendo: “*Sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra*”. Los padres han de ser obedientes y los hijos también. Estamos comprometidos a permanecer en el pacto, y los que lo abandonan depositando su confianza en cualquier otra cosa que no sea la obra consumada por Cristo no están entre los que obedecen este precepto. Aquellos con quienes se ha establecido el pacto permanecen firmes a él; y habiendo comenzado a andar en el Espíritu, no buscan ser hechos perfectos en la carne. Los verdaderos santos guardan los mandamientos del Señor con el mayor esmero; “*se acuerdan*” de ellos “*para ponerlos por obra*”, para cumplirlos. Además, no eligen este mandamiento sí y este otro no, sino que se acuerdan de todos “*sus mandamientos*”, de todos por igual, sin hacer distinciones ni preponderar uno por encima de otro según su propio criterio, placer y conveniencia les dicte. Ojalá nuestros descendientes sean una estirpe prudente y precavida, cuidadosa, cumplidora, deseosa de conocer la voluntad del Señor y dispuesta a seguirla por entero; porque entonces, su misericordia será sobre ellos y los enriquecerá y honrará de generación en generación. Este versículo, aunque limitativo, invita también a la alabanza, pues ¿quién

desea que el Señor sonría sobre aquellos que no respetan y siguen sus caminos? Eso no haría más que alentar el vicio. Cabría entender, de la manera displicente y poco cuidadosa con la que algunos predicán acerca del pacto, que Dios bendecirá a un determinado colectivo de personas, sea cual sea su proceder y su manera de vivir, a pesar de que desatiendan y quebranten sus leyes. Pero la Palabra de Dios no enseña esto, en absoluto. El pacto no es legalista, pero es santo. Es pura gracia de principio a fin, pero esto no implica que sea un alcahueta del pecado; todo lo contrario, una de sus mayores promesas es: “Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré”¹⁸⁴. Su objetivo básico y fundamental es la purificación de un pueblo escogido para Dios, celoso de buenas obras,¹⁸⁵ y todos sus dones y acciones van en esta dirección. La fe sostiene y mantiene el pacto mirando únicamente a Jesús; pero al mismo tiempo, en fervorosa obediencia, nos recuerda los mandamientos del Señor *para ponerlos por obra*.

C. H. SPURGEON

Para ponerlos por obra. Los mandamientos, deben ser recordados para cumplirlos. Teorizar y abundar en vanas especulaciones sobre ellos, no demuestra una clara intencionalidad de ponerlos en práctica.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

Vers. 19. Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. [*Jehová estableció en los cielos su trono, y su soberanía domina sobre todo. RVR77*] [*El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reinado domina sobre todos. NVI*] [*El SEÑOR ha establecido su trono en los cielos, y su reino domina sobre todo. LBLA*]

El Señor ha establecido su trono en los cielos. Llegando a este punto se produce en el interior salmista una explosión de canto, que brota de la contemplación del poder ilimitado y la soberanía gloriosa del Señor. Su trono ha sido *fijado*, pues éste es el sentido de la palabra hebrea;¹⁸⁶ es decir, “establecido, asentado, incommovible”.

*“No se sienta sobre un trono precario
ni pide permiso alguno para hacerlo”¹⁸⁷*

En su gobierno no hay alarmas súbitas ni desórdenes provocados; no se producen perturbaciones ni los expedientes circulan de un lado a otro; no cabe esperar catástrofes inesperadas de las que sea preciso protegerse; todo está bajo control, pues él mismo lo ha dispuesto y establecido personalmente. No es soberano por delegación del poder recibido de otro; su trono no ha sido establecido, sino que es un autócrata: su dominio parte de sí mismo y se sostiene en su poder innato. Y esta soberanía incuestionable es la garantía de nuestra protección, la columna central sobre la que se apoya nuestra confianza, firme y segura.

Y su reino domina sobre todo. Su cetro se extiende a lo largo y ancho del universo: su reinado es universal. Así ha sido desde el principio, continúa siendo y seguirá siéndolo eternamente por los siglos de los siglos. Puede que ese planeta en que vivimos a nosotros nos parezca plagado de anarquía; pero él puede sacar orden de la confusión misma.¹⁸⁸ Pues todos los elementos en conflicto marchan bajo su bandera, y aún cuando rugen más furiosamente y se abaten en ruda tempestad, no dejan de estar bajo su control. Todo lo que existe, todos los seres y elementos creados, grandes o pequeños, feroces o mansos,

inteligentes o inertes: todo está bajo su control, ya sea de manera voluntaria u obligadamente. Es el único monarca universal auténtico y verdadero, el bendito y exclusivo Potentado, Rey de reyes y Señor de señores. Disfrutar de una visión clara de esta realidad (de su providencia suprema continuamente activa y permanentemente omnipresente) es, de entre los dones espirituales, uno de los más gratificantes. Quien lo posee debe bendecir al Señor con toda su alma. Por ello el dulce cantor de Israel, después de glosar a lo largo del salmo los diversos atributos del Señor reflejados en la naturaleza, la gracia y la providencia, junta a partir de aquí todas sus energías para lanzarlas en un arrebató final de adoración, en el cual incluye todo lo creado, todos los elementos y seres que existen en el universo, puesto que todos ellos son súbditos del gran Rey.

C. H. SPURGEON

*El Señor ha preparado.*¹⁸⁹ El verbo hebreo *hêkîn* de *kun* significa tanto “preparado” como “establecido”, y puede traducirse propiamente de ambas maneras. Una preparación adecuada es una buena forma de establecer las cosas; los apresuramientos conducen a errores y acarrear roturas y malformaciones. De ello se desprende:

1. *Lo peculiar de su autoridad.* Él es quien prepara su propio trono, pues nadie puede hacerlo en su lugar. Es un derecho que forma parte, desde el principio, de su naturaleza misma; no deriva de nacimiento o comisión. Él es quien prepara su trono y lo establece. Él es, en sí mismo y por sí mismo, la única causa de su propio reino; por tanto, su autoridad no conoce límites, es tan infinita como infinita es su naturaleza. Nadie puede imponerle leyes, porque nadie, fuera de él mismo, ha preparado su trono para él. Y en la medida que no va a poner en juego su propia felicidad, tampoco limitará su autoridad.

2. *Su disposición a ejercerla en el momento oportuno.* “*Ha preparado*” su propio trono, por tanto, sabe bien lo que hace y por qué lo hace. No se halla confundido ni perplejo, no tiene necesidad de que nadie le comisione o le dé instrucciones sobre cómo proceder. Lo tenía todo preparado de antemano para atender a su pueblo: recompensas y castigos; tesoros y armas de guerra;¹⁹⁰ señales de autoridad por él establecidas, unas para los buenos y otras para los malos. Por propia voluntad guarda misericordia a millares;¹⁹¹ y ha labrado por sí mismo sus saetas ardientes para los rebeldes.¹⁹²

3. *Su sabiduría a la hora de administrarla.* “*Prepara su trono*”. Toda preparación es señal de prudencia. El gobierno de Dios no es una erupción repentina de autoridad sofocante. Un príncipe en su trono, o un juez en su estrado, prepara sus cosas y las maneja con la mayor equidad y prudencia; o eso es lo que debe hacer.

4. *Su prosperidad y permanencia.* Él mismo es quien ha preparado y establecido su trono y su dominio, por tanto, su estabilidad es absoluta, no se tambalea, es inamovible. Y todos los embates de hombres y demonios juntos no son capaces de desbancarlo, ni derribarlo, ni hacer que tambalee. Porque ha sido establecido fuera del alcance de cualquier rebelde obstinado, y en consecuencia, no hay quien lo deponga ni le haga jaque. Su trono y su dominio permanecen para siempre, como permanece él mismo. Su autoridad, como su consejo, prevalecerán, y “*hará todo lo que quiera*”¹⁹³.

*Su trono los cielos.*¹⁹⁴ De lo cual se desprende:

1. *La gloria de su dominio.* Los cielos: *baššāmayim*, son la parte más imponente y atractiva de la creación; la majestad divina alcanza allí una visibilidad extrema; su gloria rebasa el más alto esplendor.¹⁹⁵ En los cielos su dominio es total y universalmente reconocido; no es cuestionado por los ángeles que le asisten, como lo es en la tierra por los rebeldes que conspiran y se atrincheran contra él.

2. *La supremacía de su imperio.* Los cielos son la parte más noble de la creación, y por tanto, el único lugar adecuado para su palacio.

3. *La peculiaridad de su dominio.* Solamente él gobierna en los cielos. No delega su autoridad a ninguna otra criatura. Rige personalmente y de manera exclusiva los espíritus bienaventurados; en tanto que a los hombres, que son estrado de sus pies, los gobierna por medio de sus mismos congéneres, otros de su misma naturaleza.

4. *La grandiosidad de su imperio.* La Tierra es un punto minúsculo dentro de la inmensidad de los cielos. ¿Qué es Inglaterra dentro de un mapamundi que representa la superficie de el planeta? Una insignificancia que puede cubrirse con un dedo. Pues muchísimo menos es nuestro planeta dentro de la expansión de los cielos. Algo imposible de calcular, inasequible de concebir. La Tierra está formada por billones de partículas, y sin embargo, puestas todas juntas, no serían más que un punto insignificante dentro del lugar donde Dios está sentado, ¡así de vasto es su imperio! Desde allí gobierna sobre los ángeles, poderosos en fortaleza, esas huestes que cumplen su voluntad; y en comparación de los cuales todos los hombres que habitan en nuestro mundo, y el poder de sus más grandes potentados, no es más que la fuerza de una hormiga frente a la de un elefante. Y puesto que su trono está en los cielos, se deduce que todas las cosas que están debajo de los cielos son parte de su dominio; las cosas inferiores que hay en la tierra deben estar sujetas a él; lo cual implica necesariamente su influencia sobre cuantas cosas están debajo, puesto que los cielos son el origen de todo movimiento que hay en la Tierra.¹⁹⁶

5. *La facilidad con la que ejecuta su gobierno.* Puesto que su trono está situado en lo más alto, contempla todas las cosas que suceden debajo de él; la altura proporciona al ojo aguzado ventaja para distinguir lo que está situado por debajo de él. “*El Señor ha mirado desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay alguno que entienda, alguno que busque a Dios*”¹⁹⁷. No cabe decir que mira desde los cielos hacia abajo en sentido de limitación, como miran los humanos desde un lugar elevado, sintiendo que a pesar de que dominan un vasto territorio con la mirada su presencia queda limitada al lugar donde se encuentran; sino que mira hacia abajo majestuoso, presente en todo lugar y ejerciendo su autoridad sobre todo lo que contempla.

6. *Su duración y permanencia.* Los cielos son incorruptibles, por tanto, su trono allí situado, es incorruptible. El trono de Dios sobrevive a la disolución del mundo.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*The Existence and Attributes of God*”, 1682

Y su soberanía domina sobre todo. Su reino es universal. Por las razones siguientes:

En primer lugar domina sobre el *tiempo*. Los demás reyes perecen, pero él es eterno. La eternidad es una cualidad exclusiva de los Entes increados. Con frecuencia utilizamos el término “*eternidad*” de forma inadecuada aplicándolo a cosas que tienen principio y fin, como cuando hablamos de montañas eternas, nieves eternas, ciudad eterna, etc. También para referirnos a cosas, que no tendrán fin, pero que han tenido principio, como es el caso de los ángeles, el alma humana, la vida eterna o el fuego eterno. Pero Dios se define a sí mismo como “YO SOY”:¹⁹⁸ Yo soy lo que he sido; he sido lo que soy; y soy y he sido lo que seré. Este atributo divino es intransferible. Todas las demás cosas han tenido un “*non esse*”¹⁹⁹ previo a su “*esse*”; y sufren un proceso de mutación que tiende a la nada. “*Serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra*”²⁰⁰. Todas las cosas tienden hacia la nada a menos que mantengan su existencia por voluntad divina. En cambio, de Dios podemos decir: “*tú eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin*”²⁰¹. Hace que los hombres vuelvan a ser polvo, y les dice: Volveos; pero “*antes que los montes fueran engendrados, y nacieran la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios*”²⁰²; tú eres el único árbitro y medida del principio y del fin.

En segundo lugar, domina sobre todos los *lugares*, cielo, tierra, infierno, etc. “*En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos, todo lo que el Señor quiere lo hace*”²⁰³. Los reyes terrenales están limitados; son muchas las cosas que desearían hacer pero no pueden: dar ordenes al sol y hacer que se detenga, conseguir que el viento sople de donde ellos desearían. En las alturas de los aires o las profundidades de los océanos, no

hay rey terreno que pueda imponer su dominio. Cristo es el único que tiene las llaves de todos los lugares.

En tercer lugar, domina sobre todas las *criaturas*. Atando los lazos de las Pléyades y desatando las ligaduras de Orión;²⁰⁴ dando al fuego órdenes contrarias a su propia naturaleza, y haciendo que descienda;²⁰⁵ creando y orientando las estrellas;²⁰⁶ pasando por encima de los leones;²⁰⁷ dando órdenes a los elementos;²⁰⁸ vallando el mar sobre su regazo, como un niño de pañales,²⁰⁹ partiéndolo, encauzándolo y llenándolo. Sobre el fuego y el agua, dos elementos implacables e inmisericordes, domina e impone su misericordia, librándonos de ambos. Llama a las aves, y acuden con presteza; a los animales salvajes, y atienden su voz; a los árboles, y brotan obedientes a su mandato. Tuvo un cuervo para Elías,²¹⁰ una calabacera para Jonás,²¹¹ un perro para Lázaro.²¹² Hace que el leviatán, la mayor de las criaturas vivas, preserve la vida de su profeta;²¹³ que un león feroz sea abatido, como lo fue por Sansón;²¹⁴ que cierren su boca prohibiéndoles matar y comer, como se lo prohibió frente a Daniel;²¹⁵ o que mate y no coma, como sucedió en el caso del viejo profeta;²¹⁶ todo ello depende de la voluntad del Señor. También sobre los *metales*: Hace nadar al hierro²¹⁷ y que las piedras se partan.²¹⁸ Incluso sobre los *demonios*: deben obedecerle aunque lo hagan contra su voluntad. Alguien dirá: ‘Pero los demonios se rebelan constantemente contra él y quebrantan sus mandatos, ¿no?’ Ciertamente, los quebrantan contra su complacencia, pero no sin su consentimiento.²¹⁹ No existe cosa alguna, en lugar alguno, ni la propia muerte o el más horrible de los tormentos; no hay criatura alguna, ni el mismísimo Lucifer, de la que el Señor no pueda libramos si ésa es su voluntad. Por tanto, en todo momento, en todo lugar, y por encima de todas las cosas y de todas las criaturas, confiemos siempre en Dios para nuestra liberación.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Y su soberanía domina sobre todo. Cuando Melanchthon²²⁰ se mostraba excesivamente preocupado tratando de resolver los numerosos problemas que enfrentaba la Reforma en su época, Lutero le reprendió en los siguientes términos: “*Monendus es Philippus ut desinat esse rector mundi*”, “Felipe, cesa ya en tu afán de querer gobernar los destinos del mundo”. No es nuestra misión dirigir el curso de la Providencia, ni empeñarnos en alterar sus acciones; más bien nos corresponde someternos humildemente a sus designios, conscientes de que la soberanía de Dios domina sobre todo, y que “*a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*”²²¹.

DAVID CLARCKSON [1622-1686]

Vers. 20. Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. [*Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.* RVR77] [*Alaben al Señor, ustedes sus ángeles, paladines que ejecutan su palabra y obedecen su mandato.* NVI] [*Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato, obedeciendo la voz de su palabra.* LBLA]

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza. Viendo el salmista que la labor de alabanza se le acumula, llama ahora a los “primogénitos de la luz”²²² para que le echen una mano, y declamen también las alabanzas del Señor. Bien pueden, pues como afirma Milton²²³ son quienes mejor capacitados están para contarlas, ya que habitan mucho más cerca de ese trono divinamente establecido y al cual a nosotros nos queda todavía un tiempo para acceder plenamente; y por tanto, disfrutan de una visión más próxima de esa gloria que nosotros anhelamos adorar. A ellos, se les ha concedido un intelecto superior al nuestro,²²⁴ una voz excelsa,²²⁵ y una fortaleza especial que se gozan utilizando en servicio y adoración a su Señor. ¡Que concentren, pues, todo su potencial angélico en este canto solemne de loor que deseamos elevar al tercer cielo! ¡Que todo el poder de su fortaleza angélica se consolide en alabanzas hacia Aquel del cual la fortaleza angélica procede! Son sus ángeles, ángeles de Dios, y por tanto, no son en absoluto reacios a tañer y entonar sus alabanzas.

Que ejecutáis sus mandamientos, obedeciendo la voz de su palabra. En realidad somos nosotros quienes estamos comprometidos a obedecer la voz de su palabra, a ejecutar sus mandamientos; pero ¡ay! ¡desdichados de nosotros!, fallamos constantemente. Que sean pues ellos, espíritus puros que nunca han caído, cuya dicha es la de no haber transgredido jamás, quienes traigan ante el Señor la gloria de su santidad. Ellos prestan la máxima atención a todos los mandatos divinos, obedeciéndolos puntualmente; tanto por su escuchar reverente, como en su actuar enérgico. Y con ello nos dan una lección acerca de cómo debe ser ejecutada la voluntad celestial en todos los casos. Con todo, ni por esa excelencia incomparable que poseen y demuestran, son ellos dignos de alabanza, pues toda alabanza corresponde únicamente a Aquel que los hizo y los ha guardado en ese estado de perfección. ¡Oh, sí tuviéramos la dicha de escucharles cantar, como tuvieron los pastores de Belén aquella noche de Navidad, la más gloriosa de todas las noches, y que Milton describe con esos versos incomparables en su magistral poema:

*Tan pronto sus atónitos oídos y seducidos corazones,
cautivados cayeron al escuchar notas tan dulces
como jamás pulsado hubiera ningún dedo mortal;
el trino divinamente afinado de una voz inefable,
respondiendo al son de aquella melodía inigualable,
arrebato también sus almas, en un hálito de dicha celestial.
Y los aires, reacios a poner fin a un sonido tan hermoso,
con mil ecos prolongaron cada compás gozoso,
de aquella armonía incomparable del coro angelical.*²²⁶

Nuestros corazones anticipan ya, gozosos, aquella hora gloriosa cuando podremos escucharles “*tañendo sus arpas en harmónico y solemne coro*”²²⁷; y todo ello, única y exclusivamente en alabanza a Dios.

C. H. SPURGEON

Benedicid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza. La responsabilidad y carga de rendir alabanza a Dios es tan enorme que excede todas las capacidades humanas. No hay hombre que pueda sobrellevarla, ya que incluso de los ángeles demanda toda su fortaleza y habilidades llevarla a cabo.²²⁸

DAVID DICKSON [1583-1662]

Vosotros, sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis sus mandatos, obedeciendo la voz de su palabra. La fuente de poder y fortaleza de los ángeles radica en su excelencia en todas las cosas; es lo que les proporciona su extraordinaria superioridad con respecto a la raza humana. Éste es el principio que el salmista desea establecer en este versículo. Y con tal propósito en mente describe a los ángeles como seres poderosos en fortaleza, añadiendo, no obstante, una importante coletilla: “*que ejecutáis sus mandamientos, obedeciendo la voz de su palabra*”. He aquí su secreto. Ésta es la auténtica y verídica fuente de vida, de fortaleza y de poder duraderos. Quienes hacen la voluntad de Dios de manera fiel y obediente, tienen a Dios de su lado; y siendo así, si Dios está por ellos ¿quién contra ellos?²²⁹ Ni el más duro trabajo consigue agotarles, sino todo lo contrario, les fortalece, pues cuando lo ejecutan sienten como si una marea les empujara: trabajan *para él*; y por tanto, él es quien les da soporte. En cambio los que obran contra la voluntad de Dios, tienen a Dios en su contra; y siendo así, ¿qué puede haber a su favor? ¿Puede un hombre hacer retroceder el mar? ¿Puede tirar del sol y arrastrarlo fuera de su órbita? A quien permanece enfrentado a la voluntad divina ¿le cabe albergar esperanza alguna de fortaleza? ¿Puede prevalecer quien pretende luchar contra Dios? Con lo cual queda sobradamente demostrada la falsedad de una máxima muy común en labios de aquellos se encumbran en su propio dominio apoyándose en la sabiduría de este mundo, y que afirma que: “*La Fuerza es la Razón*”²³⁰, o en otras palabras, que donde está el poder está el derecho. Un postulado engañoso en su planteamiento, dado que invierte y pervierte totalmente los principios de la verdad; pero en base al cual el Príncipe de las tinieblas se mantiene en permanente litigio contra el Señor del cielo. No; el postulado verdadero es precisamente todo lo contrario. Parte de un axioma que debería ser grabado en las paredes de todos los tribunales de los príncipes y en los muros de todos los Congresos y Senados del mundo; un principio que revela el secreto de la fortaleza, no solo de los ángeles, sino de todo tipo de fortaleza y poder verdaderos basados en la voluntad de Dios. Y paradójicamente, se escribe con las mismas palabras, solo que invertidas y puestas justo al revés: “*La Razón es la Fuerza*”.

JULIUS CHARLES HARE [1795-1855]

“*Sermons Preached in Herstmonceux Church - Sermon XXIV The Angelic Mission*”, 1841

Sus ángeles, que ejecutáis sus mandatos. Tienen a Dios como a su General supremo, prestan especial atención a la voz de su palabra, y en consecuencia, tan pronto Dios da a conocer su mandato, parten raudos a ejecutar su voluntad empleando en ello toda su fuerza. Y son precisos en el cumplimiento exacto de las órdenes recibidas. Si les dice: golpead a Herodes por su orgullo,²³¹ a Balaam por su codicia,²³² a David por su vanagloria,²³³ a Senaquerib por su blasfemia,²³⁴ a Sodoma por su impureza,²³⁵ no hay tregua, lo cumplen de inmediato.

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]

“*Exposition of the prophet Ezekiel, with useful observations thereupon*”, 1846

Que ejecutáis sus mandatos. La palabra hebrea *dəḇārōw* de *dabar* que nuestras versiones traducen por “*mandatos*”, aparece veinticuatro veces en la Escritura, y en todas ellas implica un sentido de estrecha comunión entre el Señor y sus mensajeros.

Que ejecutáis sus mandatos, obedeciendo la voz de su palabra. No sólo ejecutan sus mandatos al instante y con toda la eficacia que les proporciona el poder de su fortaleza, sino que además, permanecen constantemente atentos a su voz, aguzan el oído tratando de *captar la menor expresión de su voluntad.*

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical”, 1871

Obedeciendo a la voz de su palabra. Los ángeles son criaturas atentas y vigilantes; nunca se distraen ni se duermen, permanecen atentos a la escucha de cualquier cosa que el Señor pueda decirles, aguardando su oportunidad para entrar en acción. Por ello el profeta Ezequiel los describe con sus alas desplegadas hacia arriba,²³⁶ manifestando así su constante vigilancia y disposición al servicio. Cuando Jesús nació, apareció una multitud de ellos celebrando su nacimiento;²³⁷ cuando Cristo fue entregado por Judas a la comitiva que iba con él para prenderle, Pedro sacó la espada en defensa de su Maestro, pero ¿qué le dijo el Señor? “Mete tu espada en su vaina, no es tiempo de luchar, sino de sufrir. ¿Acaso piensas que no podría orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? No es el momento de orar pidiendo ayuda, tengo que morir, para que se cumpla la Escritura; pero si yo quisiera mi padre mandaría a los ángeles en mi ayuda, y vendrían de inmediato, legiones enteras de ellos, sí, todos los ángeles en el cielo acudirían en un instante”²³⁸. Aprendamos, por tanto, de los ángeles del cielo, a permanecer siempre atentos en busca de oportunidades y a saber aprovecharlas cuando se presentan. Ellos no pierden una sola oportunidad cuando de hacer la obra de Cristo se trata.

WILLIAM GREENHILL [1591-1671]

“Exposition of the prophet Ezekiel, with useful observations thereupon”, 1846

Vers. 21. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. [Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. RVR77] [Alaben al Señor, todos sus ejércitos, siervos suyos que cumplen su voluntad. NVI] [Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, que le servís haciendo su voluntad. LBLA]

*Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos.*²³⁹ Sí, no importa cuál sea vuestra naturaleza ni la raza o especie a la que pertenecéis; porque todos formáis parte de sus tropas, y él es Capitán General de vuestros ejércitos. Aves que cruzáis los cielos, peces que surcáis la mar, y todo tipo de criaturas de la tierra; debéis juntaros en alabanza a vuestro Creador hasta el límite de vuestras capacidades.

Ministros suyos, que hacéis su voluntad. Esto es, siervos suyos que os esforzáis en complacerle, sea cual sea la forma en que le asistís: ¡Bendecidle a la vez que le servís!²⁴⁰ El salmista desea que todos los sirvientes del palacio del gran Rey se unan a él para entonar en conjunto alabanzas al Señor. Últimamente hemos dado a la palabra “ministro” un sentido restrictivo, limitando su aplicación los que sirven en la predicación de la Palabra y la enseñanza de doctrina. Pero ningún ministro verdadero estará de acuerdo con semejante limitación, ya que somos precisamente los ministros del Señor quienes más

comprometidos debemos estar en todas las áreas de servicio; hemos de ser auténticos siervos, y como tales, debemos bendecir a nuestro glorioso Señor por encima de todos los demás y mucho más allá de nuestras capacidades pastorales o intelectuales.²⁴¹

C. H. SPURGEON

Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Sus huestes: El sol, la luna, las estrellas, los planetas “*cumplen su voluntad*” proclaman su gloria pasivamente.²⁴² Sus “ángeles” la cumplen conscientemente con amor consecuente y reflexivo: “*Obedeciendo a la voz de su palabra*”. Ambos forman parte de los ejércitos del Señor.

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

Vers. 22. *Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.* [*Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová. RVR77*] [*Alaben al Señor, todas sus obras en todos los ámbitos de su dominio. ¡Alaba, alma mía, al Señor! NVI*] [*Benedicid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su dominio. Bendice, alma mía, al Señor. LBLA*]

Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Concluye el salmista con una triple bendición, como corresponde al Dios trino y tres veces bendito; y cada una de las partes se erige como una prolongación de la anterior. Se trata, pues, de una bendición dilatada e inclusiva. ¿Pues qué invitación puede haber más amplia, global y completa que aquella que se extiende a todas las cosas en todos los lugares? ¡Ved por tanto en ella cómo el hombre finito puede impulsar una alabanza infinita! Ciertamente, por sí mismo el hombre es poca cosa, pero puestas sus manos sobre las teclas del gran órgano del universo, ¡hace salir de sus tubos una alabanza atronadora! El hombre redimido es el portavoz de la naturaleza, el sacerdote en el templo de la creación, el chantre²⁴³ del coro universal de adoración y alabanza. ¡Oh, qué maravilloso será el momento en que todas las obras del Señor sobre la tierra, liberadas de la vanidad a la cual fueron sometidas, sean llevadas a la gloriosa libertad de los hijos de Dios!²⁴⁴ Un momento que se acerca, y que llegará sin la menor duda. Entonces, todas las obras del Señor, le bendecirán. La promesa inmutable está en proceso de maduración, y sus misericordias, ciertas y verdaderas, están en camino. ¡Apresuraos pues, horas aladas!²⁴⁵

Bendice, alma mía, al Señor. Y cierra en la misma nota tónica, con la misma frase con la que comenzó, regresando al tema central y dominante. No podría darse por satisfecho en su invitación a otros a la alabanza, si no se incluyera a sí mismo; sin pasar él a formar parte de ese majestuoso coro.²⁴⁶ No porque otros canten con mayor perfección y sonoridad, va a contentarse con quedarse al margen. ¡Atiende, oh, alma mía! ¡Vuelve al hogar, regresa a ti misma y a tu Dios, dejando que ese pequeño mundo que hay dentro de ti sintonice con las más altas esferas que entonan alabanzas a Jehová! ¡Oh, Señor infinitamente bendito, favorécenos con esta sublime bendición: permanecer absortos en alabarte y bendecirte por siempre jamás.

C. H. SPURGEON

Bendice, alma mía, al Señor. Lo que equivale a decir: «Abraza oh alma mía la vocación de los serafines, entra en la vida de los cielos y alaba al Señor!» Pero, ¿por qué habría de alabarle? ¿Puede mi alabanza ser de alguna utilidad a Dios? No, ni aunque juntara las alabanzas de todas las huestes celestiales. Dignarse a prestar atención y aceptar las alabanzas incluso de sus criaturas más excelsas, es una concesión de su infinita benevolencia. Yo soy quien se beneficia de alabar al Señor, no hay nada que proporcione a mi alma mayores bendiciones, pues la contemplación admirativa de su excelencia nos proporciona sus cualidades: El corazón humano no es capaz de deleitarse en Dios sin hacerse semejante a él. Dejad que lo alabe, porque bendecirle es privilegio peculiar del hombre mientras habita en esta tierra; y cuando encuentra otros dispuestos a juntarse con él en tal labor, asciende a los cielos. Dejad que lo alabe, porque toda la tierra está llena de motivos de alabanza: las arenas de las playas, las aguas de los mares, las flores de los campos, los insectos y las aves, las montañas, los ríos, los árboles, las nubes, el sol, la luna y estrellas; todo ello espera de mí que traduzca su belleza en alabanza, y convierta sus cualidades en cánticos a su Creador. Pero más que nada, dejad que lo alabe por la nueva creación que ha hecho en mi persona, por la nueva criatura, por el hombre nuevo. Dejadme que lo haga, puesto que en él, por él, y de él son todas las cosas que atañen a mi existencia: Mi salud, mi comodidad, mis conocimientos, dignidad, seguridad, progreso, poder y utilidad; todo viene de él. Y un millar de sus ministros permanecen atentos, en tierra, mar y aire, controlando el crecimiento, la manufactura y elaboración de cada bocado que introduzco en mi boca. Incluso el aliento que exhala mi garganta y que me permite modular mi alabanza, no entra ni sale de ella sin el sorprendente control por parte de la condescendencia, la bondad, sabiduría, poder y presencia de Aquel a quien alabo. ¿No sería, pues, sumamente ingrato recibir tantos beneficios sin mencionar el nombre del donante o proclamar su generosidad? Dejad que los candidatos al cielo bendigan al Señor del cielo. Pues allí no hay lugar para quienes no han aprendido este arte.

¿Y cómo debo alabarle? No con palabras refinadas. Pues la alabanza a Dios no precisa ingenio poético: cualquier lenguaje capaz de expresar admiración sincera es bien recibido. ¡Alabadle como lo conozcáis, y él os irá dando a conocer más y más de su gloria!

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“Daily Meditations”, 1873

Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. La última cláusula de esta frase es de enorme amplitud, de un carácter global y comprensivo: Abarca “*todas sus obras, en todos los lugares de su señorío*”: todo lo que él ha creado, bien sea inteligente o no; “*en todos los lugares*”, encima, debajo, y alrededor: en el cielo, en la tierra, o en el infierno. ¡Que todas ellas entren a formar parte de este coro universal de alabanza y bendición alabando a Jehová, el Único Ser Supremo, infinitamente grande y sumamente bueno!²⁴⁷ Y a fin de cerrar por completo el círculo de alabanza a cualquier posible excepción, el salmista se incluye también a sí mismo; no exime las responsabilidades personales de su propio corazón, y se suma con lo más elevado que posee. De modo que concluye el salmo tal y como lo empezó, exclamando: “*Bendice al Señor, alma mía al Señor.*”

HENRY COWLES

Bendice, alma mía, al Señor. A medida que el poeta regresa a sus sentimientos originales y vuelve a girar alrededor de su propia alma, su salmo rota también sobre sí mismo, regresado al principio y adoptando la forma de un círculo convergente.²⁴⁸

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“Biblical commentary on the Psalms”, 1859

Benedicid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su dominio.
Bendice, alma mía, al Señor. Esta transición súbita del salmista desde lo universal a lo personal es sorprendente. Desde: “*todas las obras de Dios, en todos los lugares de su señorío*” pasa repentinamente a su propia persona, a un individuo particular. Es evidente que al convocar a la alabanza a todas las obras de Dios en todos los lugares de su señorío, tácitamente ya se había incluido también a sí mismo. Mas de pronto, por alguna razón, parece que de él se apodera un temor súbito a quedar fuera de la convocatoria; como si le hubiera invadido un rechazo instintivo ante la posibilidad de omitirse a sí mismo de manera inconsciente. Y si no un temor, sí una preocupación de que su afán para convocar a otros a la alabanza pudiera conducirle a relajarse él mismo en su ejercicio; a olvidarse de que también él quedaba personalmente incluido y comprometido a ella; que no sería aceptable eludir en propia persona aquello que con tanto ahínco recomendaba y demandaba de los demás. Y este es un tema importante a debatir. Salomón exclama al respecto: “*Me pusieron a guardar las viñas, y mi propia viña no guardé*”.²⁴⁹ ¡Ay! Con cuanta frecuencia nos sucede que, enfrascados en amonestar a los demás instándoles a cumplir con su deber, caemos nosotros en la negligencia; o lo que es peor, hacemos de esos esfuerzos en favor de otros una excusa para justificar nuestro abandono. Es de suma importancia, por tanto, que cuando decidamos sumarnos al salmista en su llamamiento a todas las obras de Dios para que bendigan al Señor en todos los lugares de su señorío; y repito, ¡de suma importancia!; nos agreguemos también a nosotros mismos; y haciendo auto-examen de nuestro proceder y temerosos ante esa posibilidad real de engañarnos involuntariamente, exclamemos: “*Bendice alma mía al Señor*”.

HENRY MELVILL [1798-1871]

Sermón titulado “*The Peril of the Spiritual Guide*”,

predicado en “*St. Margaret’s Church*”, Lothbury, el 17 de Enero de 1854

¹ El MONTE ROSA es un macizo que por su extensión e importancia se considera como el segundo grupo montañoso en los Alpes y el más alto de Suiza. Se extiende por las regiones italianas de Piamonte y Valle de Aosta y en el cantón de Valais de Suiza.

² Cantares 2:3.

³ Daniel 3:5, LBLA.

⁴ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Este salmo pide más devoción que exposición».

⁵ Otro texto bien conocido al que se aplica esta idea es Juan 3:16.

⁶ Se refiere a TEODORO DE BEZA [1519-1605], académico reformado del siglo XVI que sustituyó a Calvino al frente de la Iglesia Reformada de Ginebra y fue una pieza clave en la consolidación de la Reforma. Primer Rector de la *Academia de Lausanna*, trabajó para hacer una edición del Nuevo Testamento en griego con notas

lingüísticas explicativas. En 1565 dividió toda la Biblia en versículos, división que hizo imprimir entre 1565 y 1604 en nueve ediciones del Nuevo Testamento griego de Erasmo de Rotterdam y que perdura prácticamente hasta hoy. Localizó un valioso código bilingüe que data del siglo VI, con los textos griego y latino de los Evangelios Sinópticos y los Hechos.

⁷ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” lo estructura como: «I. *La alabanza individual* (1-5), en la que el salmista se dirige a su alma; II. *Alabanza comunitaria* (6-18), donde los motivos que halla de alabanza en la historia de su pueblo dan a su canto una dimensión comunitaria; y III. *Alabanza universal* (9-22), donde el salmista remontándose por encima de la experiencia personal y de la historia comunitaria, traspasa los límites del tiempo y del espacio para contemplar a Yahvéh no sólo como el Dios de la justicia y de la gracia, sino también como Rey del universo que ha establecido en el mismo cielo su trono, y cuyo reinado se extiende a todos los inmensos ámbitos de la creación».

⁸ Se refiere a JOHN KNOX [1514-1572], considerado como el padre de la Reforma en escocia, destacado predicador y personaje clave en la Iglesia Presbiteriana. Autor de numerosas obras.

⁹ Se refiere al caso de Elizabeth Adamson, esposa de James Barron de Edimburgo. La historia completa se relata en su obra [KNOX, John; M’GAVIN, William. “*The History of the Reformation of Religion in Scotland*”. Edición de Blackie, Fullarton & Co. Glasgow/Edimburgo, 1831].

¹⁰ El salmo gira alrededor del verbo hebreo *bārāḱî* de *barak*, “bendecir”, con el que comienza y que se repite numerosas veces. Su sentido es el de expresar gratitud o dar gracias por un beneficio recibido.

¹¹ A pesar de que no figura en el texto original de Spurgeon, hemos considerado oportuno incluir aquí la hermosa versificación de los cinco primeros versículos del Salmo 103 hecha en español por el misionero de las Asambleas de Hermanos en España HENRY SIDNEY TURRALL [1867-1953], y que se ha cantado en todas las iglesias de habla española a lo largo del Siglo XX con la hermosa tonada hebrea conocida como LEONI, correspondiente al himno inglés: “*The God of Abraham praise*”.

¹² Salmo 145:10.

¹³ Josué 24:24.

¹⁴ Mateo 22:37.

¹⁵ Salmo 95:1; 88:1.

¹⁶ Jeremías 7:4

¹⁷ Dice al respecto ORÍGENES [185-254]: «Cuando leemos en Levítico que en el sacrificio por la culpa había que colocar sobre el altar del holocausto las entrañas del animal sacrificado: “*los dos riñones y la grasa que los recubre, la grasa que recubre los lomos, y también el lóbulo del hígado, el cual se extraerá junto con los riñones*” (Levítico 7:4, NVI), tales cosas hemos de entenderlas en el sentido de que también nosotros debemos quemar en el fuego del altar cuanto haya oculto de pecaminoso en nuestro interior, a fin de que “*todo nuestro ser*” sea limpio y podamos exclamar con David: “*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre*”. Pues si no limpiamos nuestro interior de cuanta pecaminosidad sutil se oculta en sus rincones más profundos, no estaremos en condiciones de ser depositarios del discernimiento espiritual y la sabiduría que viene de Dios, y como consecuencia, estaremos inhabilitados para alabar propiamente al Señor».

¹⁸ En hebreo *bārāḱî nap̄šî ’êṭ-Yahweh* de *barak*, “bendecir”.

¹⁹ KRAUS citando a FRIEDRICH HORST [1896-1962] aclara que: «*barak* (que en su sentido fundamental significa “bendecir”) debe primero definirse más precisamente de la siguiente manera: “*Reconocer en todas las formas a alguien en su posición de poder y en sus títulos de alta dignidad*” (...) Ahora bien, *barak* en el contexto de un cántico de acción de gracias y de un cántico de alabanza debe entenderse en el sentido de “alabar”, “ensalzar”».

²⁰ Así lo ve también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] cuando dice: «Dios quiere ser objeto de nuestra alabanza, mas no porque él quiera o le haga falta ser ensalzado, sino para nuestro propio beneficio espiritual. De nuestra parte no hay nada que podamos ofrecerle ni con qué podamos compensarle. Lo que demanda de nosotros no es para su beneficio, sino para nuestro provecho. No busca de nosotros nada que a él le pueda engrandecer, sino más bien aquello que nos engrandece a nosotros acercándonos a él. (...) Dios no quiere ser retribuido de lo nuestro; nada es nuestro, pues todo lo que poseemos proviene de él; y en todo caso lo único que podríamos darle

sería pecado. Quiere ser retribuido de lo suyo; por ello exclama el salmista en otro pasaje: “¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo? Levantaré la copa de la salvación e invocaré su nombre” (Salmo 116:12-13).

²¹ Hechos 17:28

²² En hebreo *nap̄šî* de *nephesh*.

²³ Cantares 8:2.

²⁴ En hebreo *wəḵāl qərāḇay ’êṭ-šēm qāḏāšōw*, de *qereb*, lo que está en el interior, lo que hay adentro, como Sara que “se rió para sus adentros” (Génesis 18:12, LBLA).

²⁵ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No creo que al decir “*todo lo que hay dentro de mí*” quiera referirse el salmista a órganos físicos en el interior de su cuerpo. No entraba en su propósito que su hígado o cualquier otra de sus entrañas prorrumpiera súbitamente en alabanzas al Señor. Aunque ciertamente nuestro pecho alberga un fuelle, los pulmones, que aspira y expelle constantemente el aire que, a través de la garganta, produce los sonidos que forman la voz con que pronunciamos las palabras; ni una sola palabra saldría de nuestra boca de no ser porque los pulmones proporcionan ese aire a la garganta. Mas tampoco creo que se trate de esto, ya que de ser así habríamos de pensar que está hablando en términos físicos y refiriéndose a oídos humanos. Dios tiene oídos más allá de los humanos; y el corazón emite una voz que no necesita garganta. El salmista se exhorta a sí mismo y se dice: “*Todas las cosas que hay dentro de mí, bendigan su santo nombre*”. Puede que os preguntéis: ¿Y qué cosas hay dentro de mí fuera de las físicas? Tu propia alma. Por ello enlaza en una misma frase ambos conceptos “*Bendice, alma mía al Señor*” añadiendo a continuación “*y todo lo que hay dentro de mí su santo nombre*”. Alcemos nuestra voz en alabanza cuando alguien nos escucha; guardemos silencio cuando nadie nos escucha; pero que en nuestro interior no cese jamás la alabanza, y el que nos escucha en nuestro interior nunca deje de ser alabado. Hace unos momentos nuestra voz física resonaba entonando esas mismas palabras: “*Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre*”. Hemos cantado cuando era el momento de hacerlo, y después hemos guardado silencio. ¿Querrá ello decir que nuestro ser ha suspendido su bendición al Señor o nuestro interior ha detenido su alabanza? ¡No! Nuestras voces físicas pueden resonar o guardar silencio según las circunstancias; pero la voz de nuestro interior ha de permanecer en constante alabanza. Cuando nos juntamos en la iglesia para cantar himnos, nuestras voces físicas han de resonar hasta donde alcancen en alabanzas al Señor; pero una vez regresamos a nuestros quehaceres cotidianos, nuestra voz interior ha de seguir entonando en silencio esas mismas alabanzas. ¿Está tu mente enfrascada en sus muchas ocupaciones? Bien, pero que tu alma siga alabando a Dios. ¿Estás comiendo? Recuerda lo que dice el Apóstol: “*Ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*” (1ª Corintios 10:31). Y aún me atrevo a deciros más, incluso cuando dormimos ha de seguir nuestra alma bendiciendo al Señor. Que ningún pensamiento erróneo, desviado o fuera de lugar se interponga y nos sobresalte, convirtiéndose en impedimento para la alabanza; al contrario, que la voz de nuestra inocencia, que es la voz de nuestra alma, siga exclamando incluso cuando dormimos: “*Bendice, alma mía al Señor, y bendiga todo lo que hay dentro de mí su santo nombre*”».

²⁶ En hebreo *’êṭ-šēm qāḏāšōw* de *qodesh*, “santo”, como en Éxodo 15:11. KRAUS indica que el plural hebreo *qərāḇay*, que él traduce como “*lo que está dentro de mí*”, «es insólito; aquí es el único lugar donde aparece en todo el Antiguo Testamento» y remarca el paralelismo contrastado entre *wəḵāl qərāḇay* y *šēm qāḏāšōw*, es decir, entre “*lo interior y más recóndito*” en el hombre y “*lo oculto y más reservado*” de Dios” (Éxodo 6:3). «Lo “*más íntimo*” del hombre debe ensalzar el “*santo nombre*”».

²⁷ Éxodo 15:11.

²⁸ Habacuc 1:13; Job 4:17.

²⁹ Job 15:15.

³⁰ La cita procede de la obra “*Morning Exercises for the Closet: For Every Day in the Year*”, lecturas devocionales para cada día el año, por WILLIAM JAY [1769-1853] (Meditación correspondiente al 25 de Enero). En el original: “*If there be passions in my soul, / (And passions, Lord, there be); / Let them be all at thy control, / My gracious Lord, for thee*”.

³¹ En el original: “*Out of sight out of mind*”. En español tenemos el equivalente “Ojos que no ven, corazón que no siente”.

³² Deuteronomio 32:18.

³³ Isaías 1:3.

³⁴ En hebreo *wə'al-tiškəḥî kāl-gəmulāw* de *gemul*, “recompensa, retribución, pago, beneficio, merecimiento, trato”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ μὴ ἐπιλανθάνω πᾶς ὁ ἀνταπόδοσις αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*et nolis oblivisce omnes retributiones ejus*”, “y no te olvides de todos sus galardones”.

³⁵ Ester 6:1-3.

³⁶ Hebreos 2:3.

³⁷ Deuteronomio 6:12; 8:14.

³⁸ El autor cita a AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su comentario al Salmo 103:2: “*Noli oblivisci omnes retributiones ejus. Si oblivisceris, tacebis*”. El comentario de Agustín dice: «Esta repetición hay que entenderla como una exhortación a que nuestra alabanza sea continua en nuestro interior y no releguemos bendecir al Señor ni un solo instante. Es por ello que añade: “y no olvides ninguno de sus beneficios”. Porque si olvidas, callas, y cesa la alabanza. La única manera de que la alabanza no cese es que los beneficios del Señor estén presentes de continuo delante de tus ojos. Y para que los beneficios del Señor estén delante de tus ojos, han de estarlo también tus pecados. Pero no el deleite de cuando los cometiste, sino la condenación por haberlos cometido y la benevolencia de Dios al habértelos perdonado. Pues este es el mayor de los beneficios que recibimos del Señor, y esta es la retribución que a él le complace, a fin de que no nos quede más remedio que exclamar: “¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo? (Salmo 116:12) [...] Fijémonos bien en que no dice: “no olvides ninguna de sus recompensas” sino “de sus beneficios”. Porque de recompensa no merecemos ninguna, puesto que por nosotros mismos nada de bueno hemos hecho, y todo lo malo que habíamos hecho ya fue pagado y con creces; cuantos más han sido nuestros pecados tantos más han sido sus beneficios. Detente pues, ¡oh alma mía! Piensa por unos instantes en los muchos beneficios que Dios te ha concedido, y en lo poco que tú les has devuelto a cambio. Te ha dado la existencia y el ser, te ha perdonado tus muchas iniquidades. Y tú ¿qué le has devuelto? Indiferencia, desprecio y malas acciones. No busques por tanto con qué retribuirle, porque con nada puedes retribuir lo mucho que te ha dado. Limitate sólo, para demostrar que no olvidas ninguno de sus muchos beneficios, a ofrecerle “sacrificios de alabanza”, porque “el que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica” (Salmo 50:14, 23)».

³⁹ En hebreo *wə'al-tiškəḥî kāl-gəmulāw*.

⁴⁰ Salmo 137:8: *'êṭ gəmulêḵ šeggāmalt lānū*, “el pago de lo que tú nos hiciste”.

⁴¹ Aunque la relación de beneficios expuesta por el salmista y por los que debemos estar agradecido, comienza en el versículo siguiente (103:3): “*El es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades, etc*” lo más probable es que tuviera más bien en mente el concepto de retribución, de trato, que expone en el versículo diez: “*No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades*”, pues este es el principal beneficio que no debemos olvidar y por el que hemos de estar especialmente agradecidos.

⁴² En hebreo *hārōpê ləḵāl taḥă-lu'āyəkî* de *rapha*, “curar, sanar”.

⁴³ El pecado y la enfermedad mantienen una estrecha relación. Salmo 38:4-10. Dice KRAUS al respecto: «Es muy interesante, en el v.3, la yuxtaposición del perdón y de la curación en el *parallelismus membrorum*. En el antiguo testamento, la enfermedad se entiende como consecuencia de un delito. En el sufrimiento personal se pone se manifiesto que ha habido un acto de pecado». Ver al respecto Éxodo 10:5; Lucas 13:2; Juan 9:2.

⁴⁴ Isaías 33:24.

⁴⁵ Spurgeon cita aquí las tres últimas líneas de la segunda estrofa de un conocido himno inglés de HORATIUS BONAR [1808-1889], conocido como “*el príncipe de los autores escoceses de himnos*”, titulado “*I Bless the Christ of God*”. En el original, la estrofa dice: “*In him is only good, / In me is only ill, / My ill but draws his goodness forth, / And me he loveth still*”.

⁴⁶ En estos mismos términos se expresa también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Estás enfermo? No temas: Dios sanará todas tus enfermedades y curará todas tus dolencias. Puede que digas: ¡Es que son muy graves y muy grandes! ¿Olvidas que mayor aún es el médico que las cura? ¿Acaso para un médico omnipotente hay alguna enfermedad incurable? Déjale hacer y no apartes de ti sus manos, pues sabe muy bien lo que hace, dónde debe tocar y sanar. Y no te sientas agradecido a él únicamente cuando acaricia tus heridas, sino también cuando tiene que usar el bisturí; soporta el dolor de la cirugía pensando en la futura recuperación. (...) El Señor que ha prometido curar tus enfermedades y sanar tus dolencias jamás se equivoca. Los médicos humanos yerran con frecuencia. ¿Por qué? Porque no curan aquello que ellos mismos han diseñado y hecho. Pero el Dios, que hizo nuestros cuerpos y nuestras almas (Salmo 100:3), sabe muy bien cómo reparar lo que él mismo creó, y cómo restaurar aquello que formó con sus propias manos. Basta con que te pongas bajo su cuidado y te sometas a sus manos, pues aborrece a quien rehúsa someterse a sus manos. Piensa que no son las manos de un médico terrenal. Los hombres se abandonan en manos de médicos humanos, dispuestos a ser atados y rasgados, previo compromiso de pagar una alta suma por un dolor seguro y una curación incierta. Pero el Dios que nos ha creado se ofrece a sanarnos de una manera cierta y además gratuita. ¡Oh alma que bendices a Dios! ¡Ponte en sus manos, y no olvides ninguno de sus beneficios; puesto él es quién: “*perdona todas tus iniquidades, y sana todas tus dolencias!*»».

⁴⁷ Dice a este respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Seguramente, como tantos seres humanos, el salmista había sufrido diversas enfermedades, pero de todas, por medios naturales o sobrenaturales, le había librado el Señor. En algún caso había llegado a las puertas de la muerte, pero Dios le había socorrido arrebatándolo de las fauces del sepulcro (4a). El poeta ha iluminado esplendorosamente las tres experiencias más tenebrosas de la existencia humana: el pecado, la enfermedad y la muerte. Sobre ellas hace resplandecer la luz de la gracia de Dios».

⁴⁸ Lucas 13:11.

⁴⁹ El autor utiliza aquí un juego de palabras que no podemos trasladar al castellano. El texto original inglés dice: “*Your iniquities are in-equities*”.

⁵⁰ Mateo 7:17-19.

⁵¹ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El verbo está en presente (participio) para indicar que ha perdonado, perdona y perdonará todas las culpas. Esto se menciona en primer lugar porque, al perdonar el pecado, Dios retira de nosotros lo que nos privaba de toda bendición y nos otorga de nuevo su favor, que es la fuente de todas las demás bendiciones».

⁵² 1^a Juan 1:7-9.

⁵³ El *edema* o *hidropesía* es una retención de líquido en los tejidos del cuerpo, básicamente en el vientre, aunque también se da en los tobillos, muñecas, brazos y cuello. Se produce por un mal funcionamiento de las funciones digestivas y eliminadoras de los riñones y piel de la persona que la padece.

⁵⁴ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Nuestras culpas son capitales, pero Dios nos salva la vida al perdonarlas; nuestras enfermedades eran mortales, pero Dios nos salva la vida al curarlas. Estas dos cosas van juntas (ver. Santiago 5:15), porque la obra de Dios es perfecta; Él no obra por mitades; si quita la culpa del pecado mediante su gracia perdonadora, también quebranta el poder del pecado mediante su gracia renovadora».

⁵⁵ Mateo 7:3,5.

⁵⁶ La cita procede de las famosas *Sátiras* de DÉCIMO JUNIO JUVENAL [60-128] Sátira XIV, 204-205.

⁵⁷ Romanos 7:24.

⁵⁸ Ésta sería la traducción literal del texto la versión inglesa KJV. El texto hebreo dice *haggō'el miššahat hayyāyākī* de *shachath*, “fosa, corrupción”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὁ λυτρόω ἐκ φθοράς de φθορά, “corrupción, destrucción”.

⁵⁹ En hebreo *ham 'aṭṭārēk ḥesed wərahāmîm*. El verbo hebreo *ham 'aṭṭārēk* de *atar*, significa “rodear, cercar” (1^a Samuel 23:26); pero también ceñir una corona (Salmo 5:12; 8:5; 65:11; Cantares 3:11). Algunas versiones modernas, como es el caso de la NVI, optan por el primer significado y traducen “*te cubre de amor y*”
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

compasión”, porque entienden que este sentido encaja mejor con el contexto. No obstante, la mayoría de comentaristas a lo largo de la historia, como es el caso de Spurgeon, se inclinan por el segundo, y han visto en este texto más bien una alusión a la “*corona de gloria*” (1ª Pedro 5:4) o la “*corona de justicia*” de la que nos habla Pablo (2ª Timoteo 4:8). LACUEVA traduce *ḥesed* como “*amor misericordioso*” y *wərahāmîm* como “*compasiones*”. Probablemente la idea es “*el que te cerca y ciñe por todas partes con misericordia*”.

⁶⁰ Apocalipsis 5:10.

⁶¹ Éxodo 15:11; Salmo 89:18.

⁶² Isaías 43:4.

⁶³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*El que te corona de favores y misericordias*”. Puede que con sólo escuchar esta expresión, “*te corona*”, el orgullo se haya apoderado ya de tu alma y estés pensando: ‘Entonces, si me corresponde una corona será porque tengo mis méritos, porque he peleado un buen combate’ ¿Sí? ¿Y con qué fuerzas? Las tuyas, claro, pero únicamente porque él te las ha proporcionado. Mira si no quién fue el primero que venció, y cómo venciendo te proclamó a ti como segundo vencedor. ¿O acaso no nos dice: “*Tened ánimo, yo he vencido al mundo*”? (Juan 16:33) [...] Esta es la razón por la que te corona; no corona tus méritos, sino sus propios dones. “*He trabajado con más tesón que todos*”, afirma el apóstol Pablo; pero fijaos bien en lo que añade: “*aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo*” (1ª Corintios 15:10, NVI). [...] Por tanto, si somos coronados es en virtud de su misericordia, no de nuestros propios méritos; por lo que no hay nada en ello de lo que podamos enorgullecernos, fuera de alabar y bendecir al Señor constantemente sin olvidar uno solo de sus beneficios. ¿Quieres mayor beneficio que tú, siendo un impío pecador, hayas sido salvo por gracia y justificado? ¿Quieres mayor beneficio que hayas sido rescatado, levantado y guiado para no caer? ¿Quieres mayor beneficio que se te hayan concedido las fuerzas necesarias para poder perseverar hasta el fin? ¿Quieres mayor beneficio que éste tu cuerpo mortal, esta carne que ahora te oprime, resucite un día sin que perezca uno solo de los cabellos de tu cabeza? ¿Y quieres mayor beneficio que después de resucitar seas coronado, y puedas alabar a Dios mismo por toda la eternidad sin tregua? Ciertamente, si quieres que tu alma no cese un solo instante de bendecir al Señor “*que te corona de favores y misericordias*”, no olvides ninguno de sus beneficios».

⁶⁴ 1ª Samuel 17:34-37.

⁶⁵ 1ª Samuel 17:39-51.

⁶⁶ 1ª Samuel 19:9.

⁶⁷ 1ª Samuel 23:1-5.

⁶⁸ 2ª Samuel 15:1; 18:18.

⁶⁹ Pues así se usa el mismo verbo hebreo en pasajes como Levítico 25:47-49, o Rut 3:13.

⁷⁰ Mateo 25:40; Marcos 3:34-35; Juan 20:17; Hebreos 2:11.

⁷¹ Juan 1:14.

⁷² Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁷³ Ver al respecto el uso del término en el Nuevo Testamento en: Mateo 5:22,29,30; 10:28; 18:9; 23:15; 23:33; Marcos 9:43-50; Lucas 12:5; Santiago 3:6.

⁷⁴ En hebreo *ham ‘aṭṭərēkî ḥesed wərahāmîm* de *cheched*, “bondad, favor”.

⁷⁵ STIRLING es una ciudad situada en la región central Escocia, y antiguo burgo situado alrededor del castillo de Stirling. Cuenta con una gran riqueza de edificios medievales perfectamente conservados.

⁷⁶ Proverbios 4:9; Isaías 61:10

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

- ⁷⁷ En hebreo *tiḥaddêš kannêšer nə ‘ūrāyəkî* de *chadash*, “reparar, restaurar”.
- ⁷⁸ La KJV traduce “*renewed*”, LBLA “*renueves*”, y la RV “*rejuvenezcas*”.
- ⁷⁹ En hebreo *tiḥaddêš* de *chadash*, “reparar, restaurar”.
- ⁸⁰ Salmo 102:6.
- ⁸¹ Salmo 102:6,7.
- ⁸² La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ἐπιθυμία, “deseo”.
- ⁸³ La KJV traduce en Salmo 32:9: “*Cuya boca hay que sujetar con brida y freno*”.
- ⁸⁴ En este caso concreto, LBLA traduce más ajustada al original: “*cuyos arreos (ornamentos) incluyen bocado y freno para sujetarlos*”.
- ⁸⁵ Salmo 16:9; 62:7.
- ⁸⁶ Esta misma opinión comparte FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry”: «El vocablo hebreo ‘*edyêk*’ significa “ornamentos” o “atavíos” (así en Éxodo 33:4-6), no “boca”. Quizá la mejor traducción es la que da ALEXANDER F. KIRKPATRICK [1849-1940]: “El que te adorna completamente de cosas buenas”. “En este caso –dice Cohen– se describe el pueblo más bien que el salmista. Sión había sido despojada de todo esplendor por el invasor, pero ahora es restaurada totalmente su prístina belleza”». No obstante, la mayoría de exégetas actuales discrepan de este enfoque. SCHÖKEL traduce: “Él te sacia de bienes en la adolescencia”; y KRAUS: “*Él colmó de bien tus días*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ ἐνπλήμην ἐν ἀγαθός ὁ ἐπιθυμία, que la *Vulgata* traduce como: “*Qui replet in bonis desiderium tuum*”, “Él llena de bienes tu deseo”.
- ⁸⁷ Se refiere al rabino DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.
- ⁸⁸ Job 33:20.
- ⁸⁹ Ésta sería la traducción literal del texto inglés de la KJV: “*Who satisfieth thy mouth with good things*”.
- ⁹⁰ El autor juega aquí entre “good” y “Goodness”, en español entre “bueno” y “bondad” se pierde un poco ese estrecho sentido de relación que tiene el inglés.
- ⁹¹ En hebreo *tiḥaddêš kannêšer nə ‘ūrāyəkî* de *chadash*, “renovar, restaurar”; y *nesher*, “águila”. Algunos comentaristas críticos del siglo pasado como HERMANN GUNKEL [1862-1932] (“*Die Psalmen*”, 1926) o MITCHELL DAHOOD [1922-1982] (“*Psalms*” III 101-150) han querido ver en este versículo una alusión al mito griego del Ave Fénix que parte del *Bennu* egipcio, un ave mitológica del tamaño de un águila, pero con plumaje rojo, asociada a las crecidas del Nilo y al Sol, y que en la mitología griega representaba la creación y la renovación; que según el historiador HERÓDOTO [484-425] se consumía cada 500 años por acción del fuego pero volvía luego resurgir de sus cenizas. Pero tal asociación ha sido descartada por otros exégetas modernos que no ven motivo alguno para asociar el vocablo hebreo *nesher*, absolutamente claro por su uso en otros pasajes del Antiguo Testamento, con el mito. Dice KRAUS al respecto: «El orante recibió nueva vitalidad (“*como el águila*”) esta comparación difícilmente aludirá al mito del Ave Fénix –como se ha supuesto repetidas veces–, sino que debe entenderse más bien con referencia a Isaías 40:31».
- ⁹² Una antigua creencia popular defendía que las águilas, llegado un momento de su vida, renuevan su pico y rejuvenecen tras un largo y doloroso proceso. Ver al respecto la nota a pie de página correspondiente al comentario de ROBERT CAWDRAV [1538-1604] de los versículos del 2 al 5 en el Salmo 15.
- ⁹³ «Podríamos llenar páginas y páginas con leyendas tomadas de los escritos de los rabinos judíos y de los Padres de la Iglesia referentes a las águilas en relación a este texto; pero la mayoría rayan en lo absurdo y bajo mi criterio no merecen ser transcritas. Esperamos, por tanto, que el lector nos disculpe, si es que no nos felicita, por esta omisión». [Nota del propio C. H. Spurgeon en el original de “*The Treasury of David*”].
- ⁹⁴ Isaías 40:31.

⁹⁵ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Este fenómeno se observa en la experiencia espiritual de muchos creyentes. Pablo lo señaló mediante un expresivo contraste: “*Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior se renueva día a día*” (2^a Corintios 4:16). Era otra manera de decir lo que el profeta anteriormente había anunciado: “*Los que esperan en Yahvéh recibirán nuevas fuerzas; levantarán el vuelo como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán*” (Isaías 40:31). Ciertamente tenemos motivos, como el salmista, para alabar agradecidos a Dios».

⁹⁶ Isaías 40:30.

⁹⁷ Filipenses 3:13.

⁹⁸ Salmo 102:7.

⁹⁹ Éxodo 3:7; 6:5.

¹⁰⁰ Éxodo 15:4; Salmo 136:15.

¹⁰¹ Salmo 9:16.

¹⁰² En hebreo *‘ōšeh ṣādāqōwṭ Yahweh ləḵāl ‘āšūqîm*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ποιέω ἐλεημοσύνη ὁ κύριος καὶ κρίμα πᾶς ὁ ἀδικέω, es decir ἐλεημοσύνη “misericordias” en lugar de “justicia, derecho”, y que la *Vulgata* traduce como: “*Faciens misericordias Dominus, et iudicium omnibus injuriam patientibus*”, “El Señor hace misericordias, y justicia a todos los que sufren agravios”. Sobre esta traducción comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Así hace el Señor, y así hemos de hacer también nosotros. Pues no en vano dice: “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*” (Mateo 5:7). ¡Quien se comporta con aquellos que le rodean de manera inmisericorde, no puede aspirar a la misericordia divina! ¿Y hasta dónde debe alcanzar nuestra misericordia? No sólo a los amigos, sino también a los enemigos; como nos manda el Señor: “*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen*” (Mateo 5:44). La perfecta misericordia no se limita a los que nos aman, alcanza también a los que nos odian. Puede que al escuchar esto te preguntes: ‘Entonces, si tengo que amar a mis enemigos, tolerar las ofensas y soportar las injurias, ¿no puedo reclamar mis derechos aún cuando las leyes me amparen y protejan?’ Tienes derecho a defenderte y a reclamar justicia, y admito que eso es justo; pero antes mira bien que tu afán de justicia no sea por mera venganza, cuando sabes bien que hay ti tanto o más que también merecería ser vengado. Dios no impide la justicia, pero aborrece la soberbia del vengador. (...) ¿Olvidas la historia de la mujer adúltera? En su caso, lo justo hubiera sido injusto; pues aunque la Ley justa y ordenada por Dios prescribía su condena, los que clamaban por justicia y venganza eran aún más pecadores que ella. (...) Fue presentada como transgresora de la Ley ante el autor de la ley, y éste se limitó a inclinarse y escribir en la tierra. (...) Anteriormente había escrito la Ley sobre piedra (Éxodo 31:18), simbolizando con ello la dureza del corazón de los judíos (Mateo 19:8); pero en este caso escribió sobre la tierra, simbolizando de ese modo el fruto de la fe cristiana (Juan 12:22). Cual oleaje furioso que se estrella contra la rocas, los vengadores que acusaban a la pecadora se precipitaron hacia él en tromba, pero cayeron pulverizados por la pétrea respuesta que obtuvieron: “*El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, se fueron retirando uno a uno*”. No fue la pobre adúltera la que hizo que se retiraran, sino su propia conciencia adulterada. Clamaban venganza, pedían justicia, y se estrellaron contra la Roca de la justicia; se erigieron a sí mismos en jueces, y se dieron de bruces contra el Señor que: “*hace misericordias, y justicia a todos los oprimidos*”.

¹⁰³ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La primera parte de este versículo sugiere la posibilidad de que el poeta estuviese pensando en la petición de Moisés a Dios: “*Te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos*” (Éxodo 33:13), en respuesta a lo cual Dios proclamó su misericordia y manifestó su gloria. (Éxodo 33:19)».

¹⁰⁴ Juan 14:22.

¹⁰⁵ Romanos 11:7.

¹⁰⁶ Éxodo 33:19.

¹⁰⁷ El vocablo castellano «misericordia» proviene del latín y es una transliteración del compuesto “*miser*”, “pobre, desdichado” y “*cor*”, “corazón”. Implica la idea de compasión: de acordarse de los desvalidos, de los menesterosos, de los que sufren, “llevarlos en el corazón”. Consideramos, sin embargo, que la traducción que hace nuestra versión Reina-Valera del término hebreo que utiliza el salmista: *rahūm* de *rachum* por “*misericordioso*” no es la más acertada. El sentido del adjetivo hebreo *rahūm*, va mas allá de la idea de misericordia para con los necesitados o los que sufren. *rachum*, como se desprende de su uso en otros parajes (Deuteronomio 4:31; 2ª Crónicas 30:9; Nehemías 9:17,31; Salmo 78:38; Joel 2:13; Jonás 4:2) más que misericordia implica “capacidad y voluntad de perdonar” al que nos ha ofendido, al que nos ha causado un daño injustamente. Muchas versiones actuales la traducen como “compasivo”, que es mucho mejor que misericordioso, aunque en nuestra opinión la traducción más ajustada al sentido del original y más acorde en este caso con el paralelismo de la poesía hebrea sería la de: “*Perdonador y clemente es el Señor*”.

¹⁰⁸ Éxodo 34:6.

¹⁰⁹ Quinta estrofa del conocido himno del compositor CHARLES WESLEY [1707-1788] “*Jesus, Lover of my soul*”, considerado por muchos como uno de los mejores himnos escritos en inglés. Fue traducido al español por THOMAS MARTIN WESTRUP [1837-1909], traductor de himnos y predicador en la primera iglesia protestante instalada en Latinoamérica: La “*Primera Iglesia Bautista de Monterrey*”, en México. Pero al parecer, Westrup tradujo únicamente las dos primeras y la cuarta estrofa de este himno al español en 1864 con el título de “*Cariñoso Salvador*”, y hasta donde sabemos no tradujo la tercera ni la quinta estrofa (la que cita aquí Spurgeon), por lo cual no podemos asegurar que la traducción que citamos sea de su autoría.

¹¹⁰ En el original “*hourly song*”. Aunque lo más probable es que quiera decir: “*nuestro canto hora tras hora*”, también podría tratarse de una referencia a la llamada “Liturgia de las Horas” (del latín “*liturgia horarum*”) que siguen la Iglesia Católica Romana, las Iglesias Ortodoxas, la Iglesia Anglicana y las Iglesias Luteranas. Se trata de un conjunto de oraciones articuladas en torno a las horas del día: “*Maitines*”, a medianoche (cerca de las 00:00h); “*Laudes*”, al amanecer (sobre las 3:00); “*Prima*”, la primera hora después de salir el sol (aproximadamente a las 6:00); “*Tercia*”, la tercera hora después de salir el sol (sobre las 9:00); “*Sexta*”, a mediodía (a las 12:00); “*Nona*”, después de comer (sobre las 15:00); “*Vísperas*”, tras la puesta de sol (sobre las 18:00); “*Completas*”, antes del descanso nocturno (hacia las 21:00). En la Iglesia Católica se sigue observando a día de hoy, especialmente por las comunidades monásticas. La Iglesia Anglicana la recoge en “*Daily Prayer of Common Worship*” y en “*The Book of Common Prayer*”.

¹¹¹ En hebreo *wəḥannūn* de *channun*, “clemente”.

¹¹² En hebreo *’erek ’appayim* de *aph*, “nariz”, o “fosas nasales”.

¹¹³ El sentido literal en este versículo del hebreo *’erek ’appayim* de *aph*, “nariz”, o “fosas nasales” resulta chocante, incluso ridículo, en el marco de nuestra cultura occidental. Pero para las antiguas culturas orientales era una expresión habitual. Para ellos la ira era algo físico, representada por fuego y humo, que se canalizaba por la nariz en forma de resoplidos. Este concepto es utilizado repetidamente en la Biblia, no sólo en el Salmo 103, sino también en otros pasajes como Salmo 18:8, Job 41:20 y 2ª Samuel 22:9, que echan mano de la misma descripción. Fisiológicamente, la idea tiene su origen en el hecho demostrado que cuando una persona (o animal) se enfada y se dispone a atacar, todos los músculos de su cuerpo entran en tensión y al contraerse los músculos respiratorios, se produce un bufido. Y no solamente esto, se dice también que cuando la persona se enfada algunas glándulas sueltan toxinas a la sangre y la envenenan, lo que ha dado origen a la expresión popular “no te hagas mala sangre”. Por tanto, ser “largo de narices”, como en el caso del Salmo 103:8, para los orientales implicaba que en la persona (que tenía la nariz larga) el resoplido del fuego de ira, al tener que recorrer un trayecto más largo tardaba más tiempo en salir y posiblemente cuando salía, salía ya medio apagado, lo que en nuestras Biblias se ha traducido, correctamente y en una adaptación cultural como “*lento para la ira*”.

¹¹⁴ Isaías 55:7. Ver también Salmo 86:5; 130:7.

¹¹⁵ En hebreo *lō-lāneṣaḥ yārīb*. La KJV traduce “*He will not always chide*”, “No reprocha o reprende para siempre”. SCHÖKEL traduce: “*No está siempre pleiteando*”.

¹¹⁶ Job 10:2.

¹¹⁷ En hebreo *wəlō lə’ōlām yiṭṭōwr*. SCHÖKEL traduce: “*No guarda rencor perpetuo*”. La NVI traduce: “*Ni guarda rencor eternamente*”. La RVR77: “*No recrimina para siempre*”. Seguro que todos hemos escuchado en

más de una ocasión aquella triste frase: “Yo, soy de los que perdona, pero no olvida”. La persona que piensa de esa manera no ha entendido nada de lo que significa verdaderamente perdonar; y por tanto, aunque pueda parecerle que ha perdonado, la realidad es que no lo ha hecho. La palabra “perdón”, en su sentido etimológico, es la “remisión de una pena merecida”. Perdonar es, por tanto, remitir la deuda o la ofensa, es decir, enviarla a otra parte, sacarla de delante de nuestros ojos y echarla fuera de nuestra mente, para que no siga ya presente en ella. Los que no olvidan son mucho más peligrosos que aquellos que explotan en un ataque de cólera. Los que explotan, por regla general, después de la explosión perdonan y olvidan. Pero los que dicen que perdonan y no olvidan, siguen guardando en su interior el resentimiento durante años y años, aprovechando cualquier circunstancia propicia para reprochar y recriminar a su ofensor sacando la ofensa nuevamente a la luz. Son peores que la carcoma: ni viven ni dejan vivir a los que los rodean. Necesitan de esa terapia que los psicólogos modernos llaman “curación de los recuerdos”. Decía el dramaturgo y novelista LUIS VÉLEZ DE GUEVARA [1579-1664] por boca de *“El Diablo Cojuelo”*: «Vivir del resentimiento es vivir el mal doblado, evocar en el presente lo sufrido en el pasado».

¹¹⁸ Dice un hermoso verso español, de autor anónimo: *“Perdona y olvida; no guardes rencores que roban del alma el dulce solaz; / Siguiendo esta norma, de mil sinsabores exenta, tu vida tendrá mayor paz. / No es fácil la senda, no faltan abrojos, los pasos en ella difíciles son; / En vez de sembrar las espinas de enojos, esparce las flores de amor y perdón”*.

¹¹⁹ Esta misma idea recoge JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Es importante notar que en el salmo, al igual que en el resto de la Escritura, la idea de retribución no está determinada por el cálculo matemático (tanto pecado, tanto castigo), pues Dios *“no nos trata conforme a nuestras iniquidades”*. Es verdad que el mensaje bíblico constantemente enfatiza la gravedad del pecado y la seriedad con la que el hombre debe tomarse su relación con Dios. Es una necesidad moral que Dios actúe con justicia y reprima con sus juicios la práctica del mal. Pero la justicia y los juicios de Dios son sólo una parte del mensaje. Con tanto o mayor énfasis nos habla la Escritura del amor de Dios, de su gracia profunda».

¹²⁰ Jeremías 2:19, LBLA.

¹²¹ Isaías 53:3-5.

¹²² En hebreo *kî-kîḡbōah mayim ‘al-hā’āreṣ*.

¹²³ *“For as the heaven is high above the earth”*, KJV.

¹²⁴ En hebreo *mayim* de *shamayim*, “cielo”.

¹²⁵ La misma idea se utiliza en otros pasajes de la Escritura para expresar el concepto de límite máximo concebible de altura: Isaías 55:9; Job 11:8; 22:12.

¹²⁶ Deuteronomio 33:27; Salmo 90:1; 91:1; Ezequiel 11:16.

¹²⁷ Salmo 111:10; Job 28:28; Proverbios 1:7; 9:7; Eclesiastés 12:13.

¹²⁸ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «Para dar a entender, de algún modo, la magnitud del perdón de Dios y de su misericordia con nosotros, dice: *“Porque como la altura de los cielos sobre la tierra* (una distancia inmensa, inconmensurable), *así es de grande (gāḥar, literalmente, “sobrepuja”) su amor misericordioso hacia los que le temen”* (v. 11). La bóveda del cielo dista tanto de este diminuto punto en el espacio, que es nuestro planeta, que resulta insignificante la diferencia de altura entre el más alto rascacielos y la más humilde cabaña. Así también la misericordia de Dios cobija por igual al más piadoso de los santos y al más criminal de los pecadores».

¹²⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] recurriendo también al sentido poético, lo explica de la siguiente manera: «Para nuestro bien, Dios: *“ha alejado de nosotros nuestras maldades”*. ¿En qué medida? *“Cuanto dista el Oriente del Occidente”*. Esto es algo muy claro para aquellos que conocen y entienden ya los misterios de la fe; pero yo afirmo que todos pueden escucharlo y entenderlo. Cuando hay remisión de pecados, el pecado desaparece y en su lugar brota la gracia; es como si el pecado que nos tiene esclavizados fuera en declive hacia su ocaso, mientras la gracia por la cual somos hechos libres surge por el horizonte en un nuevo amanecer. *“Nuestra tierra dará su fruto”* dice el salmista en otro pasaje (Salmo 85:12) ¿Y qué quiere decir con esto? Que la gracia brota en nosotros eliminando todo vestigio de pecado. Cuando nacemos de nuevo nos dirigimos hacia la aurora al tiempo que nos alejamos del ocaso; esto es, nos alejamos cada vez más de nuestros pecados cuanto

más avanzamos hacia la aurora de la gracia de Dios (...) Aunque el simbolismo no sea aplicable en todos sus detalles, puesto que en el mundo físico la aurora surge para ocultarse de nuevo dejando otra vez paso al ocaso; mientras que cuando nacemos de nuevo, los pecados quedan ocultos en el ocaso para siempre y la aurora de la gracia permanece eternamente».

¹³⁰ Salmo 19:4-6.

¹³¹ Jeremías 50:20.

¹³² Se refiere al rabino DAVID KIMCHI [1157-1236], ver nota 86 en este mismo Salmo 103.

¹³³ Hay quien se ha preguntado ¿por qué el salmista dice de oriente a occidente y no de norte a sur? Es preciso tomar en cuenta que cuando fue escrito el salmo (y hasta mucho años después), la civilización se movía de oriente a occidente, no de norte a sur, donde las fronteras eran muy cortas y más allá eran tierras salvajes, ignotas y desconocidas. Si hubiera dicho “cuanto está lejos el norte del sur”, hubiera sido en la mentalidad de los oyentes de su época una distancia relativamente corta y limitada; mientras que “de oriente a occidente” era lo más lejos que se conocía y se podía llegar. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” afirma que es probable que los israelitas piadosos relacionaran esta descripción gráfica con el rito celebrado en el gran día de la expiación, cuando «el sumo sacerdote ponía sus manos sobre el macho cabrío destinado a Azazel, y confesaba sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, poniéndolas así sobre la cabeza del macho cabrío, que era enviado al desierto, donde desaparecía».

¹³⁴ Una comparación sorprendente: El salmista vislumbra aquí la imagen de Dios como la de Padre celestial mucho tiempo antes de que semejante concepto fuera revelado por Jesús en las páginas del Nuevo Testamento. SCHÖKEL en su “Transposición Cristiana” de este salmo se refiere a ello con estas palabras: «¿Hace falta una *transposición cristiana* con un salmo que anticipa en el Antiguo Testamento la revelación de la paternidad de Dios? Pongamos delante a Jesucristo revelando a Dios como Padre, y proceda cada uno con sus textos favoritos: La parábola culminante del hijo pródigo (Lucas 15); la intercesión en la cruz: “*Padre perdónalos*” (Lucas 23:34); “*tenemos un defensor ante el Padre: Jesús*” (1^a Juan 2:1); las cartas de Pablo, comenzando por Romanos 8:31-34. Y para concluir nuestra serie o cada uno de nuestros actos, la oración dominical dirigida al Padre pidiendo perdón: “*Padre nuestro que estás en los cielos*” (Mateo 6:9)».

¹³⁵ En hebreo *riḥam* de *racham*, “compasión”.

¹³⁶ En el original: “*Such pity as a father hath / Unto his children dear. / Like pity shows the Lord to such / As worship him in fear.*”

¹³⁷ Latín, “agitación” o “conmoción de las entrañas”.

¹³⁸ 1^a Reyes 3:23-27.

¹³⁹ Lucas 15:11-32.

¹⁴⁰ 2^a Corintios 1:3. Se trata sin embargo de una cita literal y directa a una oración de acción de gracias muy familiar en el mundo anglosajón, incluida por la Iglesia Anglicana en el “*Book of Common Prayer*”, conocida como “*A General Thanksgiving*”, que comienza diciendo: “*Almighty God, **Father of all mercies**, we your unworthy servants give you most humble and hearty thanks for all your goodness and loving-kindness to us and to all people; We bless you for our creation, preservation, and all the blessings of this life; but above all for your inestimable love*”.

¹⁴¹ Efesios 3:15.

¹⁴² Romanos 8:15.

¹⁴³ Isaías 66:2,5.

¹⁴⁴ 2^a Reyes 4:17-20.

¹⁴⁵ 1^a Corintios 2:14-15.

¹⁴⁶ Malaquías 3:17.

¹⁴⁷ En hebreo *kî-hû yāda 'yiṣrêṇû de yetser*, “forma, hechura”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὅτι αὐτός γινώσκω ὁ πλάσμα que la *Vulgata* traduce como: “*Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum*”, “Porque él conoce nuestra hechura”. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Porque él conoce nuestra hechura*”, es decir, conoce bien nuestra fragilidad, nuestras debilidades; sabe cuál es la naturaleza del hombre que creó, la facilidad en que cayó, y cómo puede ser restaurado, adoptado y ennoblecido. Pues fuimos hechos de tierra, y por tanto somos terrenales. “*El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo* (1ª Corintios 15:47). Dios envió a la tierra a su Hijo, que vino a ser el segundo hombre, habiendo sido Dios antes que todas las cosas. Porque fue segundo en su advenimiento, pero primero en su regreso: murió después de muchos, y resucitó antes que todos». Ver 1ª Corintios 15:20.

¹⁴⁸ En hebreo *zākūr kî- 'āpār 'ānāḥenû de zakar*, “recordar, acordarse”, como en Génesis 42:9; aunque también puede significar “mencionar” o “tener en mente”, como en Éxodo 23:13. Es probable que por eso la NVI traduzca “*sabe que somos de barro*” en lugar de “*se acuerda que somos polvo*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ἐγὼ μνησκω ὅτι χοῦς εἰμί que la *Vulgata* traduce como “*Recordatus est quoniam pulvis sumus*”, “*Recuerda que somos polvo*”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lee este “*Recordatus*” no como un reflexivo, sino más bien como un apelativo del salmista a Dios; y partiendo de ello hace este curioso comentario: «¿Recuerda? ¿Acaso Dios puede olvidarse de las cosas? No, Dios conoce y percibe las cosas de tal manera que le es imposible olvidarlas. Entonces, ¿por qué dice “*recuerda*”? Es dirigiéndose a Dios que el salmista suplica diciéndole: “*Recuerda que somos polvo*”, extiende por tanto tu misericordia y haz que permanezca sobre nosotros. Recuerda el material del estamos hechos y cómo hemos sido formados, tenlo en cuenta, para que nosotros no nos olvidemos de tu gracia».

¹⁴⁹ Se refiere probablemente a ARTHUR WELLESLEY [1769-1852], Primer Duque de Wellington, insigne militar y legislador inglés que venció a Napoleón en la Batalla de Waterloo y que, como parlamentario, se opuso a ciertas reformas políticas. Recibió el epíteto de “el Duque de Hierro” por los postigos de hierro que mandó colocar en las ventanas de su residencia para evitar que las turbas pro-reformistas las rompieran. Desde entonces la expresión “*Iron Duke*” quedó en la cultura inglesa como un símbolo de lo indestructible y se aplica a personas u objetos contruidos con tal solidez que se consideran casi indestructibles, como navíos acorazados, locomotoras, motores de automóvil, equipos de fútbol, etc; o bien a gobernantes notoriamente estrictos. La ex primera ministra inglesa MARGARET THATCHER [1925-2013] fue apodada igualmente “*la Dama de Hierro*”.

¹⁵⁰ Génesis 3:19; Salmo 90:3; 104:29; Eclesiastés 12:7;

¹⁵¹ Spurgeon se predicaba aquí a sí mismo haciendo un ejercicio de autocrítica, pues solía trabajar hasta 18 horas al día. Ver al respecto su biografía en la introducción al presente volumen.

¹⁵² En hebreo *kî-hû yāda 'yiṣrêṇû de yetser*, “marco, estructura, constitución, material, modelaje”, como en Isaías 29:16; Habacuc 2:18. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «“*Conoce nuestra formación*” (lit.), el vocablo *yiṣrêṇû de yetser* es de la misma raíz que el verbo usado en Génesis 2:7 (*yatsar*, “modelar” como un alfarero o Jeremías 18:2 y ss.)».

¹⁵³ GREGORIO MAGNO [540-604] comenta al respecto: «Dios conoce muy bien el barro del que estamos hechos porque él mismo lo asumió por amor a nosotros».

¹⁵⁴ Números 22-25.

¹⁵⁵ En hebreo *zākūr kî- 'āpār 'ānāḥenû*. KRAUS traduce: “*Porque él sabe qué clase de criaturas somos, tiene presente que no somos más que polvo*”, señalando que la forma verbal *zākūr de zakar*, que únicamente aparece aquí en el Antiguo Testamento: «Denota una característica inherente y fija: “*pensando constantemente*”». FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry” dice: «“*Se acuerda de que somos polvo*” (v. 14b, comparar con Génesis 3:19). El conocimiento de nuestra fragilidad congénita mueve a Dios a tener compasión de nosotros».

¹⁵⁶ Génesis 2:7.

¹⁵⁷ Génesis 6:5.

¹⁵⁸ Juan 3:6.

¹⁵⁹ El término original usado por Spurgeon es “*king-cup*”. Puede tratarse de una flor conocida en inglés también como “*marsh marigold*”, cuyo nombre científico es *Chaltra palustres*, aunque de ser así la ilustración no resulta del todo exacta. Más bien creemos probable que se esté refiriéndose a la *Meconopsis cambrica*, o “amapola amarilla”, aunque las posibilidades son diversas.

¹⁶⁰ Juan 3:6.

¹⁶¹ En su comentario a este versículo en “Salmos Escogidos”, JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] cita un hermoso pensamiento del contemporáneo de Spurgeon ALEXANDER MACLAREN [1826-1910] en “*Expositions of Holy Scripture: Psalms*”, 1863: «El cristiano halla en esta reflexión un estímulo para su fe. La eternidad de Dios ha “tocado” la mortalidad del creyente y la ha transformado en “vida eterna”. Como sugiere MacLaren, la flor puede marchitarse y desaparecer, pero las raíces pueden ser trasplantadas de algún modo a la “*casa del Señor*” y “*floreecer en los atrios de nuestro Dios*”. La eternidad de Dios es garantía de la nuestra. “*Porque yo vivo, vosotros también viviréis*” (Juan 14:19)».

¹⁶² El término hebreo *Enosh* o *Enós*, que como nombre propio aparece en la Biblia aplicado únicamente al hijo de Set y nieto de Adán (Génesis 4:26), como verbo *anash* se utiliza para describir la idea de “fragilidad, debilidad”, enfermedad grave, algo incurable, que no tiene remedio (2^a Samuel 12:15; Jeremías 15:18; 17:9; 30:12), pero *Enosh* se utiliza especialmente para identificar o describir la debilidad o fragilidad de la raza humana (Salmo 8:4; Job 28:13).

¹⁶³ Publicado por CLIE en español bajo el título “Sinónimos del Antiguo Testamento”.

¹⁶⁴ Job 14:2.

¹⁶⁵ No deja de resultar curioso y fascinante que Lawrence Sterne escribiera estas palabras a mediados del siglo XVIII. ¿Qué hubiera dicho de haber sabido acerca del mapa del genoma humano y de un código genético diferencial escrito y único para cada ser vivo como conocemos hoy en día?

¹⁶⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Considere pues el hombre lo que es y no se ensoberbezca: “*Como la hierba son sus días*” (...) Todo el esplendor de la raza humana; honores, poder, riquezas, orgullo, amenazas, todo lo que en este mundo brilla y florece, no es perdurable; es como “*la flor del campo*” (...) ¡Qué pronto se marchitan las flores! ¡Qué veloz desaparece la hermosura de la hierba! “*¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre*” (Isaías 40:6-8). Y esta Palabra se hizo carne. Precisamente porque Dios, como un Padre, sabe bien de qué material estamos hechos, que somos hierba y tan sólo podemos brillar por un tiempo, fue que nos envió al Verbo, su Palabra, que permanece para siempre, hecho de esa misma hierba que perece y con ello, hermano nuestro (Hebreos 2:11). El Hijo unigénito por naturaleza, hecho de su misma sustancia, se hizo hermano nuestro adoptándonos a nosotros como hermanos. No nos extrañe por tanto, ni dudemos que va a compartir con nosotros su eternidad, pues compartió primero nuestra condición de hierba. ¿Acaso el que asumió lo más despreciable que había en nosotros nos negará lo más excelente que él posee y nosotros no tenemos? (...) Somos hierba, y el Verbo se hizo hierba por nosotros; somos carne, y el Verbo se hizo carne por nosotros. “*Toda carne es hierba*” dice el profeta, y no obstante: “*el Verbo se hizo carne*” (Juan 1:14). ¡Cuán grande es, por tanto, la esperanza de esta hierba, en tanto que por ella el Verbo se hizo carne! Si Aquel que permanece para siempre no tuvo reparo en asumir el ser hierba, para que la hierba no perdiera su esperanza».

¹⁶⁷ Spurgeon transcribe las dos últimas líneas de la sexta estrofa de la versión poética del Salmo 103 hecha por ISAAC WATTS [1674-1748] en su “*The Psalms of David*”, 1719, que comienza diciendo “*My soul repet His praise*” y cuyas estrofas 6^a y 7^a dicen: “*Our days as are the grass, / Or like the morning flower; / If one sharp blast sweep o’er the field / It withers in an hour. / But Thy compassions, Lord, / To endless years endure; / And children’s children ever find / Thy words of promise sure*”.

¹⁶⁸ Spurgeon se refiere al enorme poder de destrucción de las armas químicas, un debate abierto en la Inglaterra del 1854 por la propuesta del químico británico Lord LYON PLAYFAIR [1818-1898] de utilizar gases venenosos contra los rusos en la Guerra de Crimea, o un proyectil de artillería cargado de cianuro como forma de resolver el empate durante el sitio de Sebastopol. El problema del uso de las armas químicas sigue abierto en pleno siglo

¹⁶⁹ Job 7:10.

¹⁷⁰ La cita de Spurgeon corresponde al conocido poema de THOMAS GRAY [1716-1771], “*Elegy Written in a Country Churchyard*”, “Elegía escrita en el cementerio de una iglesia de campo” estrofa 28ª, una obra que se cree que escribió en el cementerio de la iglesia de Stoke Poges.

¹⁷¹ En el original “*dirges due*” una referencia a la siguiente estrofa (la 29ª) del mismo poema de THOMAS GRAY : “*The next with dirges due, in sad array*”.

¹⁷² En hebreo *kî-rūaḥ* ‘āḇērāḥ bōw wə’ēnennū wəlō yakkîrennū ‘ōwḏ məqōmōw. Un texto complejo puesto que la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* se aparta un tanto del Texto Masorético y lee: ὅτι πνεῦμα διαῖρχομαι ἐν αὐτός καὶ οὐ ὑποἄρχω καὶ οὐ ἐπιγινώσκω ἔτι ὁ τόπος αὐτός, que la *Vulgata* traduce como: “*Quoniam spiritus pertransivit in illo, et non subsistet: et non cognoscet amplius locum suum*”, “Porque el espíritu estará en él de paso, y él no subsistirá: y no conocerá de allí adelante su lugar”. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1796] en su traducción de la *Vulgata* al español, añade la siguiente nota: «Si el pronombre “*illo*” se refiere a la “*flore*” del versículo anterior, “*spiritus*” significa “viento” y se trata simplemente de la continuación de la misma alegoría referente al hombre y la hierba, como en Isaías 40:7. Pero por el contexto se intuye que el pronombre se refiere en este caso al más apartado, esto es, al hombre; y en tal caso denota que el “alma” o “espíritu” pasa por el cuerpo del hombre, vivificándolo y animándolo con la misma velocidad que pasa la lozanía y frescura de la hierba o de una flor».

¹⁷³ En hebreo *rūaḥ* de *ruach*, “aliento, suspiro, brisa”.

¹⁷⁴ Isaías 40:7, donde se utiliza la misma palabra hebrea: *rūaḥ*.

¹⁷⁵ Suponemos que se refiere a doctor ALEXANDER RUSSELL [1715?-1768], autor de la obra “*The Natural History of Aleppo*”, 1756, ampliamente citado por el Rev. Thomas Harmer que en su obra “*Observations on Various Passages of Scripture*”, 1815, en cuatro volúmenes, incluye esta misma cita.

¹⁷⁶ Se refiere a BENOIT DE MAILLET [1656-1738], viajero, naturalista y diplomático francés, cónsul general de Francia en El Cairo, autor de diversas obras, entre ellas “*Description de l’Égypte*” Paris, 1735, de donde procede la cita de Mant, aunque su obra fundamental y más conocida es *Telliamed* (su nombre al revés), en la cual, basándose en sus observaciones geológicas y de historia natural, apunta los principios de la teoría de la evolución 150 años antes que Darwin, razón por la cual decidiera publicarla después de su muerte y con un seudónimo, a fin de evitarse “importantes riesgos para su persona”.

¹⁷⁷ Se refiere a SIR JEAN BAPTISTE CHARDIN [1643-1713], joyero francés de familia protestante, incansable viajero y reconocido explorador de las tierras de oriente, plasmando todas sus experiencias en una conocida y famosa obra en francés, en dos volúmenes, titulada “*Voyages de monsieur le chevalier Chardin en Perse et autres lieux de l’Orient*”, y que, parcialmente traducida y publicada en inglés con el título de “*The Travels of Sir John Chardin in Persia and the Orient*”, fue considerada como la obra de referencia en el tema hasta bien entrado el siglo XIX.

¹⁷⁸ En hebreo *wəḥesed Yahweh mē’ōwlām wə’ad-’ōwlām*.

¹⁷⁹ Efesios 1:4.

¹⁸⁰ En hebreo *mē’ōwlām wə’ad-’ōwlām* de *olam*, “perpétuo, eterno”. SCHÖKEL traduce: “*Desde siempre y hasta siempre*”.

¹⁸¹ Salmo 45:16.

¹⁸² Salmo 102:28, LBLA.

¹⁸³ Se refiere a NERO CLAUDIUS CÆSAR AUGUSTUS GERMANICUS [37-68] más conocido como NERÓN. Su mandato se asocia con la tiranía y la extravagancia. Se cree que ordenó el Gran incendio de Roma (año 64) para inspirarse y componer con su lira y acusó del mismo a los cristianos, desencadenando una atroz persecución.

¹⁸⁴ Hebreos 10:16.

¹⁸⁵ Tito 2:14.

¹⁸⁶ En hebreo *Yahweh baššāmayim hēkîn kis'ōw* de *kun*, “fijar, asentar, establecer, afirmar”, como en Génesis 41:32.

¹⁸⁷ Spurgeon cita aquí las dos últimas líneas de la segunda estrofa de un famoso y conocido himno inglés de ISAAC WATTS [1674-1748] titulado “*Keep silence, all created things*”. La segunda estrofa dice: “*Life, death, and hell, and worlds unknown / Hang on His firm decree; / He sits on no precarious throne, / No borrows leave to be*”.

¹⁸⁸ Teresa de Cepeda y Ahumada, más conocida como SANTA TERESA DE JESÚS [1515-1582] afirmaba que: “*Dios escribe derecho sobre nuestros renglones torcidos*”.

¹⁸⁹ Así traduce la versión inglesa KJV: “*The Lord hath prepared his throne in the heavens*”.

¹⁹⁰ Isaías, 45:3; Jeremías 51:20.

¹⁹¹ Éxodo 34:7.

¹⁹² Salmo 7:13.

¹⁹³ Isaías 46:10.

¹⁹⁴ En hebreo *Yahweh baššāmayim hēkîn kis'ōw*.

¹⁹⁵ Salmo 19:1.

¹⁹⁶ Oseas 2:21-22.

¹⁹⁷ Salmo 14:2.

¹⁹⁸ Éxodo 3:14.

¹⁹⁹ Un “no existir” o una “no existencia”.

²⁰⁰ Isaías 41:12.

²⁰¹ Salmo 102:27.

²⁰² Salmo 90:2.

²⁰³ Salmo 135:6.

²⁰⁴ Job 38:31.

²⁰⁵ 2ª Reyes 1:12.

²⁰⁶ Amós 5:8.

²⁰⁷ Daniel 6:22.

²⁰⁸ Salmo 148:8.

²⁰⁹ Job 38:8.

²¹⁰ 1ª Reyes 17:4.

²¹¹ Jonás 4:6.

²¹² Lucas 16:21.

²¹³ Jonás 1:17.

²¹⁴ Jueces 14:6.

²¹⁵ Daniel 6:22.

²¹⁶ 1ª Reyes 13:1-29.

²¹⁷ 2ª Reyes 6:6.

²¹⁸ Números 20:11.

- ²¹⁹ Lucas 8:29-31.
- ²²⁰ Se refiere a PHILIPP MELANCHTON [1497-1560], amigo y más próximo colaborador de Martín Lutero en Wittemberg a partir de 1518, y uno de los principales protagonistas de la Reforma en Alemania. Colaboró con Lutero en la traducción de la Biblia y le sucedió en el liderazgo después de su muerte.
- ²²¹ Romanos 8:28.
- ²²² El texto original dice “*he calls upon ‘the firstborn sons of light’*” y se trata de una cita de himno inglés de JAMES MONTGOMERY [1771-1854], cuya primera línea dice en inglés: “*Angels, the firstborn sons of Light*”.
- ²²³ Cita la obra de JOHN MILTON [1608-1674] “*Paradise Lost*”, “El Paraíso perdido”, (Libro v, Verso 160): “*Speak, ye who best can tell, ye sons of light, Angels; for ye behold him, and with songs and choral symphonies, day without night circle his throne rejoicing*”, “Hablad vosotros, Ángeles, quienes mejor podéis contar; vosotros, hijos de luz que podéis contemplarle, y con cantos y sinfonías corales circundáis con regocijo su trono, a lo largo de días que no tienen noche”.
- ²²⁴ 2ª Samuel 14:20.
- ²²⁵ Lucas 2:13-14; Apocalipsis 5:11.
- ²²⁶ La cita procede de un poema de JOHN MILTON [1608-1674]: “*On the Morning of Christ’s Nativity*”, “La mañana del nacimiento de Cristo”, 1629, Estrofa 9ª.
- ²²⁷ Nueva cita del poema del mismo John Milton, “*On the Morning of Christ’s Nativity*”, en este caso la penúltima línea de la estrofa 11ª: “*Harping in loud and solemn quire...*”.
- ²²⁸ Job 4:18.
- ²²⁹ Romanos 8:31.
- ²³⁰ La expresión original es “*Might is Right*”. En 1890 se publicó bajo el seudónimo de “Ragnar Redbeard” un famoso libro con exactamente este mismo título “*Might is Right or The Survival of the Fittest*” traducido y publicado en español con el título de “La fuerza es derecho, o la supervivencia del más apto”, defendiendo este principio atroz (basado en el *darwinismo social*), de que únicamente los fuertes tienen derechos y los débiles deben ser sometidos o eliminados. Un libro incendiario muy utilizado en épocas pasadas, y que lo sigue siendo todavía por grupos y elementos radicales, para justificar sus posturas.
- ²³¹ Hechos 12:23.
- ²³² Números 22:23-35.
- ²³³ 2ª Samuel 24:1-17.
- ²³⁴ 2ª Reyes 19:35-37.
- ²³⁵ Génesis 19:1-25.
- ²³⁶ Ezequiel 1:11.
- ²³⁷ Lucas 2:13.
- ²³⁸ Paráfrasis del texto de Mateo 26:51-54, hecha por el propio Greenhill.
- ²³⁹ JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] dice en “Salmos Escogidos” con referencia de este versículo: «El v. 21 admite varias interpretaciones. ¿Expresa, por vía de paralelismo, la misma idea que el versículo anterior y se refiere, por tanto, a los mismos ángeles? ¿Hace alusión a ángeles de rango inferior? ¿O denota como algunos comentaristas sugieren los “*cuerpos celestes*” (Job 38:31-35) y los elementos naturales –vientos, nubes, etc. (Salmo 104:3-4), los cuales de algún modo también sirven a Dios y coadyuvan al cumplimiento de su voluntad? Cualquiera que sea la interpretación que se dé al texto, lo sustancial de la idea no varía. Todos los seres están bajo la soberanía de Dios; por consiguiente, todos deben bendecir su nombre uniendo sus voces en un coro universal».
- ²⁴⁰ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] con referencia a esto: «Sí, bendecidle vosotros “*que hacéis su voluntad*”, y callen todos aquellos que le bendicen con su lengua pero le avergüenzan con su vida y su comportamiento.
- Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf .online/>

¿Pues de qué te sirve cantar a Dios alabanzas con tu lengua, si tus acciones no son conforme a su voluntad? Por muchas alabanzas que entones con tu lengua, con tus hechos injustos y tu vida impía has hecho que blasfemen otras mil. Si de veras quieres bendecir al Señor, haz su voluntad y pon en práctica lo que enseña su palabra».

²⁴¹ En cierto modo, Spurgeon anticipa aquí la aplicación de la palabra “ministro” a otras funciones distintas al ministerio pastoral en sentido estricto, como sucede hoy en día con los ministros de música y alabanza.

²⁴² Salmo 19:1; Job 25:2-3; 38:7.

²⁴³ La palabra utilizada por Spurgeon en inglés es “*precentor*”, en francés “*chantre*”: la persona que en las antiguas catedrales tenía bajo su responsabilidad el gobierno del canto del coro, y que actualmente identificamos simple y llanamente como “director”.

²⁴⁴ Romanos 20:21.

²⁴⁵ En el original “*Hasten, ye winged hours*”. Spurgeon toma prestada esa expresión de los poemas de DNTE GABRIEL ROSSETTI [1828-1882], un poeta de su tiempo, concretamente del poema “*The House of Life*”, Parte I, “*Youth and Change*”, Soneto xxv, titulado “*Winged Wings*”, “Horas aladas”, y que comienza diciendo: “*Each hour until we meet is a bird that wings from far his gradual way along*”, “Cada hora, hasta que nos encontremos, es un pájaro que se abre camino desde lejos avanzando gradualmente con cada batir de sus alas”.

²⁴⁶ WILLIAM MACDONALD [1917-2007] en su “Comentario a toda la Biblia” (publicado por CLIE), lo describe con estas magistrales palabras: «El Salmista se adjudica a sí mismo el papel de director de orquesta, y toma la batuta para dirigir el Coro universal formado por toda la Creación, en un canto de alabanza. Y en su papel de director, va dando paulatinamente entrada a las distintas voces según su grado y nivel de perfección: Primero “*sus ángeles, poderosos en fortaleza que ejecutáis su palabra*”. Luego, el resto de seres por Dios creados, “*sus ejércitos, y sus ministros, que hacéis su voluntad*”. Después, en un majestuoso e imparable crescendo, da entrada a todo el resto de la creación: “*Benedicid a Jehová vosotras todas sus obras en todos los lugares de su señorío*”, hasta los mismos confines del Universo Y finalmente, cuando la armonía llega a su clímax, se añade él mismo al coro universal exclamando: *Bendice alma mía al Señor*».

²⁴⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*En todos los lugares de su señorío*”. Para que nadie diga por ventura: ‘No puedo bendecir al Señor en Oriente, porque está en Occidente’, o: ‘No lo puedo bendecir en Occidente, porque está en Oriente’. ¡No! Dios no está ausente “*ni del Oriente ni del Occidente, ni del desierto*” ¿Y por qué? Porque “*Dios es el juez*” que todo lo gobierna (Salmo 75:6-7) y está presente en todas partes para que en todas partes pueda ser bendecido; y presente de tal manera en todo lugar para que en todo lugar podamos gozarnos en él. “*Benedicid al Señor todas sus obras*”. Sí, todas sus obras, no las nuestras. Porque aún cuando con un nueva vida comiences a bendecirle con tus acciones, has de recordar que los méritos no son tuyos, sino de él. Porque es él quien obra el bien en ti y por medio de ti, como dice el Apóstol: “*Procurad vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Filipenses 2:12-13). Y para que al cumplir con su voluntad y llevar a cabo sus mandatos que encontramos en su palabra, no seamos víctimas de la soberbia, nos recuerda que hemos de mantener siempre la mirada puesta en su gracia, sin la cual nada somos y únicamente por ella estamos donde estamos. Digamos por tanto con el salmista, “*en todos los lugares de su señorío: Bendice, alma mía al Señor*”. El salmo termina igual que empieza: bendiciendo al principio y bendiciendo al final. Comenzamos con una bendición, volvamos a esa bendición, y gozosos y triunfantes vivamos en ella».

²⁴⁸ MATTHEW HENRY [1662-1714] comenta sobre este versículo: «El salmista termina el salmo con la misma frase con la que lo empezó. No dice para sí: “Ya está bien, alma mía; ya has bendecido al Señor bastante; siéntate y descansa”, sino: “Bendice, alma mía, a Jehová, más y más”. Cual si fuera una más entre todas las obras de Dios, siente en su interior el impulso urgente de unirse al coro de la creación entera en sus alabanzas al Creador». Y JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”, concluye su comentario al Salmo 103 citando nuevamente a ALEXANDER MACLAREN [1826-1910] en su magistral exposición: «Cuando el creyente asume este himno, lo hace consciente de que en cierto sentido su alabanza es superior a la de los ángeles y de la creación toda. “El resto del universo alaba al Gobernador poderoso; él bendice al Jehová perdonador, compasivo. La naturaleza y los ángeles, estrellas y soles, mares y bosques, ensalzan a su Hacedor y Sostenedor; nosotros podemos bendecir al Dios que perdona iniquidades y sana dolencias que nuestros compañeros coristas no conocieron jamás”».

SALMO 110

EL REY SACERDOTE

Título: *Salmo de David*. Y de ello no cabe la menor duda puesto que nuestro Señor mismo lo confirma cuando dice: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?”¹ Con todo, algunos críticos² quieren hallar nuevos autores para los Salmos y se atreven a plantar cara incluso al mismísimo Señor Jesús.³ Y para evadir la mención profética a Cristo, leen el título: “*Salmo de (o relativo a) David*”⁴, dando a entender que en vez de ser el autor, David es el objeto del salmo. Pero quien lea con discernimiento sus estrofas verá en ellas poco referente a David, salvo el hecho incuestionable de que fue él quien las escribió. No, David no es en absoluto el tema central de este salmo, decididamente el tema es Cristo.⁵ ¡Cuánto le fue revelado al patriarca David! ¡Qué ciegos están estos eruditos modernos, a pesar de la claridad de la nueva dispensación, al compararlos con este poeta profeta de la dispensación más oscura! ¡Que el Espíritu que habló por boca de este hombre conforme al corazón de Dios⁶ nos dé ojos para ver los misterios escondidos en este maravilloso Salmo, cuyas palabras encierran todo un universo de significado!

C. H. SPURGEON

Tema: El tema de este salmo es «EL REY SACERDOTE».⁷ Ninguno de los reyes de Israel llegó a juntar en su misma persona estos dos oficios, aunque algunos se esforzaran por conseguirlo. Y a pesar de que David llegó a realizar ciertas funciones que parecían rozar el sacerdocio,⁸ no era sacerdote, puesto que pertenecía a la tribu de Judá “*de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio*”⁹; y era hombre demasiado piadoso como para usurpar funciones a las que no había sido llamado.¹⁰ Por tanto, el Rey-Sacerdote del cual se habla en este salmo no es David, sino el Señor de David, un personaje misterioso tipificado por Melquisedec y visto por los judíos como “el Mesías”. Que no es otro que el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión,¹¹ Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos.

C. H. SPURGEON

Estructura: El salmo describe con absoluta claridad la designación del sacerdote real, sus seguidores, sus batallas, y su victoria. Su punto culminante es el versículo cuatro. Por tanto, como sugiere Alexander,¹² puede dividirse en:

- A. Introducción (110:1-3).
- B. Tema central (110:4).
- C. Informaciones suplementarias (110:5-7).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

*Dijo el Señor al que es el Señor mío,
siéntate a mi derecha, hasta que haga
que puestos a tus pies tus enemigos
servir de apoyo puedan a tus plantas.*

*Hará el Señor que de Sión augusta
de un ínclita virtud salga la vara,
que en medio de tus mismos enemigos
los venza, los domine y los abata.*

*Esta vara es el cetro de tu imperio,
y lo empuñó tu mano soberana,
cuando todo el poder, toda la gloria
de mi eterna virtud mi amor te pasa.*

*En medio de las luces y esplendores
que en el cielo a mis santos acompañan,
pues te engendré en mi seno antes que hiciera
al lucero magnífico del alba.*

*El Señor lo afirmó con juramento,
y nunca se arrepiente su palabra,
tú eres, le dice, Sacerdote eterno,
Melquisedec el orden te prepara.*

*El Señor que te tiene a su derecha
en el día fatal de su venganza,
redujo a polvo, y convirtió en ceniza
a los más grandes reyes y monarcas.*

*Juzgará a las naciones. De ruinas
el universo llenará su saña,
porque destrozará muchas cabezas,
que su ley violan, y su culto atacan.*

*En el torrente que el camino corta
se detendrá para beber de su agua,
y por eso de gloria revestido,
alza la frente, y su cabeza exalta.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El salmo precedente (Salmo 109) es un salmo de Pasión, y el que le sigue (Salmo 110) es este precioso salmo de Resurrección, Ascensión y Glorificación de Cristo. Anteriormente hemos tenido ocasión de probar la evidente y estrecha relación que hay entre los salmos 22-24 y 45-47. Así surge también el Salmo 110 del salmo precedente, radiante y esplendoroso; en la misma manera que el monte de los Olivos,¹³ monte de la Ascensión,¹⁴ se levanta majestuoso del valle de Getsemaní que yace a sus pies.

CHRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

Salmo completo: Este salmo ha sido justamente etiquetado como “*corona de todos los salmos*”. No en vano Lutero afirmó respecto al mismo que merece ser engastado con las más preciadas joyas. Y añadió específicamente que el versículo cinco es un manantial, o mejor aún, el cofre del tesoro de todas las doctrinas cristianas; un pozo de conocimiento, de sabiduría y consuelo, más completo y enriquecedor en su contenido que cualquier otro pasaje de la Sagrada Escritura. Con su estilo peculiar describe a Cristo como el “*Sheblimini*”¹⁵, (“*siéntate a mi diestra*”), afirmando que «Ciertamente al Diablo ya no lo queda otra opción que dejar en paz a mi *Sheblimini*, puesto que no tiene posibilidad alguna de dañarle o derribarle, ni con su menosprecio ni con su ira». Cristo vive y reina para siempre, y su título inmutable y eterno es el de *Sheblimini*: “*Siéntate a mi diestra*”; en su diadema está grabado el dictamen: “*Tú eres sacerdote para siempre*”, y en el estrado de su trono la sentencia: “*Pondré a tus enemigos por estrado de tus pies*”.

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]

“*The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms*”, 1873

Salmo completo: Los escritores cristianos de la antigüedad, (según se desprende de los escritos de Casiodoro)¹⁶ llaman a este salmo el sol de nuestra fe, el tesoro de la Palabra Santa. “*Verbis brevis, sensu infinitus*” dice Agustín,¹⁷ esto es, breve en palabras, pero inconmensurable en su significado. Teodoreto¹⁸ pone de relieve su relación con el salmo anterior: «En el Salmo 109 –afirma– contemplamos su cruz y sufrimientos, aquí descubrimos su victoria y recompensa, pues sus estrofas nos lo describen como el heredero del Todopoderoso, el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su persona: honrado y agraciado con:

1. Título: “*Mi Señor.*”
2. Lugar: “*Siéntate a mi derecha.*”
3. Poder: “*Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”».

JOHN PRIDEAUX [1578-1650]

sermón titulado “*The Draught of the Brooke*”, 1636

Salmo completo: Este salmo constituye una de las profecías más concisas y completas en todo el Antiguo Testamento sobre la persona y los oficios de Cristo. Tan copioso en verdades fundamentales que no puedo evitar identificarlo como “*Symbolum Davidicum*”,¹⁹ esto es, el credo del profeta David.²⁰ Y son muy pocos, si es que hay alguno, los artículos del credo apostólico (que prácticamente todos profesamos), que no estén expresados de forma clara y plena o implícita y velada, en este breve compendio doctrinal que es el Salmo 110.

En primer lugar, la **doctrina de la Trinidad**, que se desprende de sus primeras palabras: “*Dijo el Señor a mi Señor*” (110:1). Aquí encontramos al Dios Padre, Jehová; a mi Señor, el Hijo; y la consagración del mismo para que fuera visto por David como su Señor y que fue por medio del Espíritu Santo, por cuya plenitud fue ungido a las funciones de rey y sacerdote. Razón por la cual el propio Salvador utiliza el verbo en tercera persona: “*Dijo*”, por su elevación y santificación a su oficio.²¹

A continuación hallamos la **encarnación de Cristo** en la expresión “*mi Señor*”; juntamente con su honor y dignidad por encima del propio David, en este “*mi*” por partida doble (como el propio Salvador expone)²²; es decir: “*mi Hijo*” por descendencia y genealogía según la carne; y a la vez: “*mi Señor*”, en base a su rango y dignidad más elevado.

Tenemos también la **pasión y sufrimientos de Cristo**, en el hecho de ser consagrado sacerdote (110:4) para ofrecerse a sí mismo una vez para siempre,²³ y *beber del arroyo en el camino* (110:7).

Así mismo vislumbramos **su obra consumada y su victoria** sobre todos sus enemigos y sufrimientos, así como **su resurrección** en la frase: “*levantará su cabeza*” (110:7); como también **su ascensión y su intercesión** en el: “*siéntate a mi diestra*”.

Encontramos también la figura de **la Santa Iglesia Católica**²⁴ reunida bajo el cetro de su reinado y cohesionada en sus distintas partes bajo una hermosa y bendita **comunidad de los santos**: “*Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud*” (110:2,3).

Descubrimos **el juicio final**, porque todos sus enemigos deben ser puestos bajo sus pies; argumento que utiliza el apóstol pablo para probar el fin de todas las cosas: “*Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies*”²⁵; y nos topamos también con el día de la ira (110:5), en el que ejecutará ese juicio sobre los impíos, y tendrá lugar su victoria sobre los reyes de la tierra, que se levantan y conspiran juntos contra él.²⁶

Tenemos **la remisión de los pecados**, como parte de su sacerdocio, porque es parte de su función sacerdotal el ofrecer sacrificios para la remisión de pecados, y “*para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo*”²⁷.

También **la resurrección de la carne**, puesto que “*preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte*”²⁸, como argumenta el apóstol basándose en este salmo.

Y finalmente hallamos **la vida perdurable** y eterna en los méritos y virtudes eternas de su sacerdocio: “*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*” (110:4); y en el hecho de estar sentado a la diestra de Dios, hacia donde ha partido como precursor a preparar lugar para nosotros;²⁹ y de lo cual el apóstol, partiendo de que permanece sentado en lugar tan prominente y para siempre, infiere la perfección y certeza de nuestra propia salvación.³⁰

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

Salmo completo: A pesar de que los judíos de épocas más recientes han tratado de distorsionar su significado hacia un sentido distinto,³¹ el Salmo 110 sigue impertérrito como profecía acerca Cristo, tan incuestionable y autorizada que ni los fariseos se atrevieron a negarla cuando nuestro Salvador los interrogó sobre la misma, y no supieron qué contestar.³² Y no podía ser de otro modo, pues siendo Cristo hijo de David, ¿cómo es posible que David no tuviera reparo en llamarle Señor, exclamando: “*Dijo el Señor a mi Señor*”? No fueron capaces de objetar una sola palabra, a pesar de que la réplica habría

resultado fácil si hubieran tenido una mínima base argumental para negar que este salmo hablaba de Cristo. Pero sabían muy bien que no podía entenderse de otro modo, pues para ellos era evidente que el texto era una profecía referente al Mesías, y que no encajaba con ningún otro personaje fuera del Cristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador.³³ En consecuencia, por más que algunos exégetas judíos actuales se hayan esforzado en elucubrar una teoría innovadora que sitúa las afirmaciones de este salmo en boca del pueblo de Judá, pretendiendo que el supuesto autor del mismo las escribe en nombre del pueblo con referencia a David su rey y aplicables a él, las mismas palabras del texto cuestionan e impugnan semejante pretensión. Pues cuando dice “*Siéntate a mi diestra*” habla de un honor concedido a la persona de la cual está hablando (según ellos David); y superior a todo lo que se pueda conceder, aún a los propios ángeles; por tanto, no encaja ni es aplicable a la persona de David en modo alguno. Además, lo que se afirma en el versículo cuatro con respecto al sacerdocio tampoco es entendible ni aplicable a David, que fue rey, sin duda, pero que jamás asumió funciones sacerdotales ni las pretendió, o al menos nada se dice de ello; por lo que no hay razón que permita aplicar a David estas palabras y decir de él: “*Tú eres sacerdote para siempre*”. En resumen: salvo leves sombras, nada de lo que se dice en este salmo encaja ni es aplicable a David en comparación a lo que había de venir y suceder en la persona de Jesucristo.

ROBERT ABBOT [1560-1617]

“*The Exaltation of the Kingdom and Priesthood of Christ*”, 1601

Salmo completo: El Salmo 68 proclama el advenimiento y ascenso del Mesías, prefigurado en el traslado del arca³⁴ aportando una visión rápida y velada de las glorias y bendiciones consecuentes a tal suceso. El Salmo 24 nos muestra al Mesías ascendiendo a su trono de redención sostenido por alas de ángeles y arcángeles, aclamado por toda la creación inteligente que le canta hosannas; enmarca en los más vívidos colores su entrada triunfal a las regiones celestiales y el tono de autoridad y poder con el que lleva a cabo esa entrada, escoltado por las huestes celestiales hasta el trono de su Padre para reclamar la preeminencia que le corresponde tanto por herencia como por conquista.

El Salmo 110 “retoma el hilo de esta maravillosa historia”³⁵ y nos muestra las asombrosas ceremonias y solemnidades con las que es recibido. Nos muestra al Padre otorgando a su **Hijo** amado el reino por él devengado, exaltándole al trono y colocando todas las cosas bajo sus pies; recibéndole en su función de **profeta** y adjudicando dominio universal y permanente a “*la vara de su poder*”; acogiéndole en su función como **sacerdote**, en su propio y particular sacerdocio, y confirmando su eficacia y duración a través de un juramento; y con ello, perfeccionando el esquema de redención y completando la victoria sobre el pecado y la muerte, y sobre aquel que ostentaba el poder sobre la muerte.³⁶ El Dios-hombre fue elevado al trono del ser: el Dios-hombre culminó y perfeccionó el sacrificio requerido. Y el salmista describe a las huestes celestiales cantando himnos al Rey de la Gloria; triunfante sobre sus enemigos, a los cuales quebrantará en el día de su ira; y triunfante en medio de su pueblo de buena voluntad, al cual atenderá con su espíritu, perfeccionará a través de su gracia, y exaltará a su propia gloria. Este es el objeto y ocasión, la tónica y propósito de este canto sagrado, que bajo mi punto de vista es eminentemente un epinicio,³⁷ un canto de victoria: Celebra el triunfo del conquistador, lo

describe recibiendo la recompensa que le corresponde por su victoria, y le anticipa futuras conquistas una vez coronado de gloria. Si bien en otros pasajes vemos al Capitán de nuestra salvación militante, aquí le vemos triunfante. Mientras otros textos nos presentan sus oficios y funciones incipientes, aquí se nos muestran ya completas y perfeccionadas por el beneplácito de la divinidad y la promesa de eternidad. Aquí encontramos los mandatos de consolidación del imperio, y la expiación completada y consumada por el sacerdocio eterno.

JOSEPH HENDERSON SINGER [1786-1866]

“The Irish Pulpit. Sermon XVI - XVII”, 1839

Vers. 1. Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. RVR77*] [*Así dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies». NVI*] [*Dice el SEÑOR a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. LBLA*]

*Dice el Señor a mi Señor.*³⁸ Jehová dijo a mi *Adonai*. David escucha en espíritu la voz solemne de Jehová hablando al Mesías desde los tiempos eternos. ¡Qué hermosa comunicación entre el Padre y el Hijo! De esta íntima y secreta comunión surge el pacto de la gracia y todas sus disposiciones maravillosas. Todas las grandes acciones de la gracia toman cuerpo por medio de la palabra de Dios; de no haber hablado, la divinidad no se hubiera manifestado a nosotros. Pero en el principio era el Verbo, la Palabra, y desde el principio hubo una misteriosa comunión entre el Padre y su Hijo Jesucristo respecto a su pueblo y la gran batalla que debería librar a su favor contra las fuerzas del mal. ¡Qué benevolente fue Jehová permitiendo al oído mortal escuchar y a la pluma humana transcribir esta conversación secreta con su igual, su Hijo! ¡Cuánto deberíamos valorar esa revelación del intercambio privado y solemne entre el Padre y el Hijo, hecho público en este pasaje para consuelo y refrigerio de su pueblo! ¡Señor!, ¿qué es el hombre para que tengas a bien compartir con él tus secretos y le impartas de tal modo tus revelaciones?

A pesar de que David creía firmemente en la unidad de la divinidad, discierne no obstante entre las dos personas, distingue entre ellas, y percibe que en la segunda tiene un interés especial, puesto que la llama “*mi Señor*”³⁹. Sus palabras son un anticipo de la futura profesión de Tomás: “*¡Señor mío, y Dios mío!*”⁴⁰, y expresan la reverencia del salmista, su obediencia, su asimilación y apropiación creyente, y su gozo en Cristo. Es bueno que tengamos una visión clara de la relación entre las distintas personas de la Trinidad, ya que el conocimiento de estas verdades resulta en nuestro consuelo y crecimiento de la gracia. Entre las personas divinas hay una distinción manifiesta, puesto que una habla a la otra; no obstante, la Divinidad es una sola.

*Siéntate a mi diestra,*⁴¹ *hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.* Lejos ya del oprobio y sufrimientos padecidos en su vida terrena, Jehová llama al *Adonai*, nuestro Señor, al reposo y honores de su trono celestial. Su obra ha terminado y puede por tanto reposar; la ha llevado a cabo con éxito, completada y consumada, y puede por consiguiente sentarse a su diestra;⁴² sabe que traerá grandes resultados, y puede en consecuencia esperar tranquila y pacientemente la victoria final que seguirá con absoluta

certeza. Jehová glorioso se dirige aquí a Cristo nuestro Salvador, puesto que David exclama: “*Dijo a mi Señor*”. Describe a Jesús en una posición de poder, dominio y dignidad,⁴³ ocupando este lugar de privilegio mientras Jehová lucha a favor suyo y somete a todo rebelde colocándolo bajo sus pies.⁴⁴ Sentado en este lugar de privilegio por mandato del Padre y permaneciendo en él, muy a pesar de la ira de sus adversarios hasta que tengan, todos ellos, que doblar el cuello avergonzados bajo sus pies. En este lugar nos representa y desde allí nos defiende. Su reinado como mediador prevalecerá hasta que el último enemigo haya sido destruido, y entonces, según la palabra inspirada “*vendrá el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder*”⁴⁵. La labor de subyugar a las naciones está en manos del Dios Altísimo, y la llevará a cabo sin falta, por medio de su Providencia, para la gloria de su Hijo. Ha empeñado en ello su palabra, y el hecho de que su Hijo permanezca sentado a su derecha es garantía de que la cumplirá. Por tanto, nada tenemos que temer en el futuro. Mientras contemplemos a nuestro Señor y Representante sentado a la diestra del Padre con aplomo, podemos permanecer tranquilos disfrutando de la paz y seguridad que ello nos proporciona, aguardando confiados el gran desenlace final de todas las cosas. Pues tan cierto como que Jehová vive, es que Jesús reinará, sí; y de hecho está reinando ahora mismo, aunque no hayan sido subyugados aún todos sus enemigos. Durante este intervalo de tiempo, en el que aguardamos su gloriosa aparición y reino milenial visible, se halla sentado en un lugar de poder, y su dominio no corre riesgo alguno, pues de lo contrario no permanecería quieto y quiescente. Permanece sentado porque se siente seguro; sentado a la diestra de Jehová porque cuenta con la omnipotencia divina que aguarda para ejecutar su voluntad. Por tanto, no hay razón para que nos alarmemos, suceda lo que suceda en este mundo inferior, pues la visión de Jesús sentado en su trono de gloria divina, es la mejor garantía de que todas las cosas siguen su curso hacia su victoria final.⁴⁶ Los rebeldes que ahora se levantan orgullosos jactándose del poder que ostentan, pronto se verán humillados y reducidos a un oficio despreciable, serán estrado de sus pies. Él les regirá como le plazca, se sentará y pondrá sobre ellos sus pies. No le hará falta levantarse siquiera para pisotearlos y pasarles por encima, como hacen quienes han de subyugar enemigos poderosos; sino que lo hará sin abandonar su reposo, imponiendo su voluntad sobre ellos sin condiciones, cual sobre abyectos vasallos a quienes, una vez vencidos, no les queda ya ni ánimo ni voluntad para rebelarse, sino que restan definitivamente aplastados, dominados y subyugados.

C. H. SPURGEON

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. En este versículo hallamos una descripción completa de la persona de Cristo, sus batallas y su victoria. Es por tanto (de hecho lo es todo el salmo), un epitome⁴⁷ del Evangelio; como dice Tulio⁴⁸ de la lacónica epístola de Bruto⁴⁹, “*Quam multa, quam paucis!*”⁵⁰. ¡Cuánta materia en cuán poco espacio!⁵¹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. El Espíritu Santo comienza el salmo hablando del reino de Cristo, el cual describe y magnifica en base a:

1. La unción y ordenación por la palabra o decreto de su Padre: “*Dijo el Señor*”.
2. La grandeza y dignidad de su persona por sí misma; y no obstante, tan cercana y unida a su vez a la nuestra en sangre y naturaleza: “*A mi Señor*”.
3. La gloria, poder y naturaleza celestial de su reino, y su elevada posición en la administración del mismo; sentado a la diestra de su Padre: “*Siéntate a mi diestra*”.
4. La consiguiente victoria y triunfo: “*hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”.

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

*Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra.*⁵² Un pasaje profusamente citado, pues encierra una verdad memorable. Lo menciona el propio Mesías con el propósito de llevar a Israel a reconocerle como alguien mayor que David.⁵³ Lo encontramos de nuevo en Hebreos para demostrar que el Hijo es superior a los ángeles.⁵⁴ Lo utiliza Pedro en su discurso el día de Pentecostés para probar que Jesús es Señor y Cristo.⁵⁵ Y el autor de Hebreos se refiere de nuevo a él para explicar que Jesús, una vez completada la obra que vino a cumplir en la tierra (esto es, el sacrificio “*una vez para siempre*”) ocupa ahora el lugar de honor que le corresponde “*sentado a la diestra de Dios*”, mientras aguarda que sus enemigos “*sean puestos por estrado de sus pies*” en el día de su Segunda Venida.⁵⁶

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*Christ and His Church in the Book of Psalms*”, 1859

Jehová dijo a mi Señor. A pesar de que la comprensión de la persona y el oficio de Cristo sea necesaria a la Iglesia, lo cierto es que nadie alcanza a conocer verdaderamente al Hijo salvo el propio Padre, y aquellos a quienes el Padre tenga a bien revelarlo.⁵⁷ Y lo que David supo de Cristo, lo supo únicamente a través de las enseñanzas del Padre: “*Dijo el Señor*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Mi Señor. De esta expresión de reconocimiento respetuoso de David aprendemos que, pese a que Cristo era hombre verdadero, era mucho más que un mero hombre, en tanto que es reconocido como Señor por David, su padre. Puesto que por “*jure naturae*”, por “derecho natural” ningún hijo es Señor de su propio padre; en este aspecto la autoridad jamás es retrospectiva y nunca va en sentido ascendente. Por tanto, forzosamente había de haber en él algo muy distinto, superior a la propia naturaleza, para poder convertirse en soberano de su propio padre, según vemos que el propio Salvador argumenta basándose en las palabras de este texto.⁵⁸

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

Mi Señor. Para David, tener a Cristo por hijo en calidad de descendiente de su linaje,⁵⁹ era un honor que valoraba muy por encima de su propia dignidad como rey. Y sin

embargo, no menciona a Cristo en calidad de hijo, sino que se goza en afirmar que era su Señor y se declara su siervo. Un gozo muy anhelado, según se desprende de varios pasajes del Nuevo Testamento.⁶⁰ Aquellos que ven al Mesías únicamente como hijo de David, valoran la parte menos valiosa y menos importante de su linaje. Puesto que es su ascendencia de rango superior, a la que incluso el propio David se declara sujeto, la que manifiesta su majestad celestial como Rey y evidencia la naturaleza celestial de su reino.

JOHANN ALBRECHT BENDEL [1687-1752]

“*Gnomon Novi Testamenti*”, 1734

Mi Señor. Una expresión importante y peculiar, en la que merece la pena meditar y que debe llevarnos a considerar tres cosas:

1. La condescendencia con que Cristo nos trata, el amor que nos muestra y la familiaridad con la que nos dirigimos a él, no deben socavar nuestro sentido de reverencia. Era hijo de David, y sin embargo, David le llama Señor. Jesús es nuestro amigo,⁶¹ hermano,⁶² esposo,⁶³ pero ello no quita que siga siendo en todo momento nuestro *Señor*.
2. El lugar de gloria y privilegio que Cristo ocupa no limita, restringe, ni menoscaba su cercanía a nosotros ni su familiaridad en el trato. Aun sentado en su trono a la diestra de Dios en calidad de Señor, sigue siendo algo muy cercano y muy nuestro. David no dice simplemente “*Señor*”, sino: “*Mi Señor*”.
3. Es bajo este doble aspecto: Como Señor y a la vez como algo muy cercano a nosotros, muy nuestro, que Jehová lo ve y se dirige a él; y en consecuencia, le ordena para el sacerdocio. ¡Seamos nosotros capaces de verle y dirigirnos a él en todo momento a la luz de estos dos aspectos!

ANÓNIMO

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. En esta frase cada palabra tiene un peso enorme. Puesto que si bien las divisiones y subdivisiones, la disección del texto de la Sagrada Escritura, suele una pérdida más que un aporte a su enseñanza y significado, hay partes de la misma que se erigen intencionadamente como sumarios de doctrinas fundamentales. Y este salmo es un claro ejemplo de ello, esencialmente breve, pero de los más completos y destacados. Algo así como los reducidos mapas de grandes países, en los que no hay un solo nombre impreso en el papel que no implique un dato de enorme importancia, cargado de hechos históricos y datos importantísimos. He aquí, pues, algunas de las cosas que descubrimos al diseccionar esta frase:

1. El término de duración o medida del reinado de Cristo: “*hasta*”.
2. El personaje que doblegará a sus enemigos y los someterá a él: “*Yo, el Señor*”.
3. La manera peculiar en que lo hará: “*ponam*” y “*ponam scabellum*”, los “pondré” y los “pondré por estrado”.

No debemos olvidar que la palabra *victoria* es un término relativo, ya que presupone la existencia de enemigos. Por ello en el texto de este salmo la referencia a ellos es bien clara (...) Los enemigos de Cristo han existido, existen y siguen existiendo; y su enemistad, aversión y antagonismo hacia él se demuestra en todos sus oficios:

Antagonismo hacia Cristo como profeta: Aversión a su verdad, que es adulterada con opiniones humanas y añadiduras, convirtiendo en doctrinas aquello que no son más que tradiciones de hombres. Esto provoca una ausencia de integridad en los anhelos, apetencias

y afectos de muchos; se manifiesta en un deseo de eliminar de las Escrituras algunas de las verdades divinas, porque resultan abiertamente contrarias a los placeres que los atraen incluso más que Dios; se revela por conversaciones y comportamientos que degradan la verdad y fomentan la injusticia, dando cabida a todo aquello que embrutece y corrompe; y cristaliza en una abierta oposición a las enseñanzas divinas, sofocando de continuo las acciones del Espíritu de Verdad y resistiendo toda clase de evidencias, rehusando escuchar su voz, y rechazando toda amonestación divina en contra de su proceder.

Antagonismo hacia Cristo como sacerdote: Menosprecio de su persona, minimizando el valor de sus sufrimientos, justicia o méritos.

Antagonismo hacia Cristo como rey. Profanación y relajación del culto que le corresponde, introduciendo en él de manera ilícita y subrepticia idolatrías que lo adulteran y supersticiones que lo corrompen. Cuestionamiento de sus caminos y desviación de ellos por prejuicios sin fundamento, calificándolos de injustos y gravosos, de arbitrarios y poco provechosos, y desobedeciéndolos y abandonándolos deliberadamente para seguir otros caminos más conformes a nuestro propio corazón.⁶⁴

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“An explication of the hundred and tenth Psalm”, 1642

A tus enemigos por estrado de tus pies. Esta curiosa figura de que los enemigos de Cristo, vencidos, serán puestos por estrado de sus pies,⁶⁵ nos muestra dos cosas:

1. La facilidad y claridad de la victoria divina sobre los enemigos de Cristo. Ante el Dios todopoderoso no son nada; menos que nada, una gota de agua en un cubo, una mota de polvo en el platillo de una balanza, algo insignificante...
2. Su sentido de estructura, orden y belleza. Cuando los enemigos de Cristo estén finalmente bajo sus pies, todas las cosas serán puestas de nuevo en su debido lugar, se demostrará que Dios es un Dios de orden, y por consiguiente, el día en que esto suceda es denominado en la Escritura *“el tiempo de la restauración de todas las cosas”*.⁶⁶

El poner a los enemigos de Cristo bajo sus pies es un acto de justicia. Y la justicia es, por encima de cualquier otra, la virtud más organizada, la que mantiene la belleza en el desarrollo de un pueblo, ya que por propia naturaleza mantiene la simetría y proporción en todas las cosas. Pero además, “poner a los enemigos de Cristo por estrado de sus pies”, denota también dos cosas en referencia a Cristo: su reposo y su triunfo. En la Sagrada Escritura la figura “estar de pie” denota actividad, ministerio y servicio; y el “estar sentado”, reposo. Y para estar sentado no hay postura más cómoda que disponer de un estrado debajo de los pies. Hasta que sus enemigos no sean puestos de estrado debajo de sus pies, Cristo no disfrutará de un pleno y completo reposo. Pero este *“estrado”* debajo de los pies de Cristo, en referencia a sus enemigos, nos muestra además cuatro cosas:

1. La extrema vergüenza y confusión que padecerán eternamente. El abatimiento y derribo definitivo de todo aquello que se exalta a sí mismo en oposición a Cristo.
2. La pesada carga que los impíos tendrán que soportar: un estrado soporta todo el peso del cuerpo del que está encima del mismo. Así los enemigos de Cristo tendrán que soportar sobre sus almas la pesada carga de su ira eterna.
3. La relación entre el delito y su justa recompensa según Dios soporta el pecado de los malos. Así es como Cristo tratará a sus enemigos en el día final. Aquí le pisotean a él pisoteando su Palabra, sus caminos, sus miembros;⁶⁷ obligan a los santos a doblegarse y tenderse en el

suelo, y caminan encima de ellos cual si fueran pavimento; huellan la sangre del pacto y el santuario del Señor, y ponen a Cristo en la picota. Pero allí todo les será devuelto en su justa medida y en su persona; y se verán obligados a confesar como Adoni-bezec: “*como yo hice, así me ha pagado Dios*”.⁶⁸

4. El inmenso poder y sabiduría de Cristo en convertir la maldad de sus enemigos en ventaja y provecho propio; al hacer que los impíos, que no perseguían otro objetivo que la destrucción de su reino, finalmente le sean de utilidad para sus fines gloriosos incluso en contra de su propia voluntad, sirviéndole de estrado mientras todos los que creen lo contemplan y admiran. Así como en el paramento de una casa grande son necesarios los vasos para usos viles,⁶⁹ destinados a fines sórdidos y poco nobles⁷⁰ pero ineludibles y diarios; del mismo modo, en la casa de Dios los impíos serán parte de los utensilios de su paramento, aunque reducidos al papel de estrados y peldaños, vasijas y recipientes innobles en los que no hay agrado ni complacencia alguna, pero con todo, necesarios y de los que se puede sacar buen provecho.

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

*Por estrado de tus pies.*⁷¹ Nuestro Rey se sienta en un trono glorioso y dispone de un estrado maravilloso. La gloria de su trono nos proporciona la más alta seguridad y confianza, y su estrado nos infunde gozo. ¡Pues cómo no vamos a sentirnos gozosos de saber que nuestro Príncipe⁷² y Rey ha masacrado a sus enemigos librándonos con ello a nosotros de sus garras! ¿Acaso no corrieron los israelitas al encuentro de Saúl y Jonatán cuando les llegaron las nuevas de que habían vencido y dado muerte a los filisteos?⁷³ (...) Nuestro Rey tendrá a sus enemigos debajo sus pies, y pondrá también a todos nuestros enemigos debajo nuestros pies, porque su victoria es también la nuestra. ¡Gracias sean dadas a Dios que nos ha dado la victoria por medio de Cristo nuestro Señor!

JOSUAH ARND [1628-1685]

“*Diatriba de mysterio trinitatis e scriptis Rabbinorum veterum*

pro orthodoxia contra Christomachos novantiquos”, 1650

Vers. 2. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. [*Jehová extenderá desde Sión el cetro de tu poder; domina en medio de tus enemigos.* RVR77] [*¡Que el Señor extienda desde Sión el poder de tu cetro! ¡Domina tú en medio de tus enemigos!* NVI] [*El SEÑOR extenderá desde Sion tu poderoso cetro, diciendo: Domina en medio de tus enemigos.* LBLA]

*Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder.*⁷⁴ El poder del Mesías es dado a conocer en la Iglesia y por medio de la Iglesia. Jehová ha dado a Jesús toda potestad en medio de su pueblo, que rige y gobierna con su cetro real; y su poder se extiende con energía divina desde la iglesia, congregando a los elegidos y subyugando todo mal. Debemos orar, por tanto, pidiendo que nos sea enviada esa *vara* del poder divino. Fue con su vara que Moisés golpeó a los egipcios y obró maravillas a favor de Israel;⁷⁵ y aun hoy, cuando el Señor Jesús manda la vara de su poder, nuestros enemigos espirituales sucumben y caen derrotados. Es posible también que en esta frase haya una alusión a la vara de Aarón que floreció mostrando de ese modo el poder divino.⁷⁶ La vara de Aarón fue depositada luego en el Arca, pero la vara del Señor permanece extendida y en acción para subyugar a sus enemigos. Esta promesa comenzó a cumplirse el día de Pentecostés, ha permanecido en

vigor a lo largo de toda la historia, sigue en activa en nuestros días, y sabemos alcanzará todavía un cumplimiento mucho mayor. ¡Oh Dios eterno y omnipotente, haz que el poder de nuestro Señor Jesús se haga más y más patente cada día, y de manera cada vez más clara! ¡Haz que las naciones puedan ver cómo ese poder brota de en medio de la fragilidad tu pueblo, y de Sión, el lugar donde tú moras! ¡Gobierna con tu vara en medio de tus enemigos, y extiende el cetro poderoso de la gracia para regenerarlos y salvarlos! Pues así como la vara de Moisés hizo que brotara agua de la más dura roca,⁷⁷ ¡el evangelio de Jesús hace que surjan ríos de arrepentimiento hasta del corazón más seco y empedernido!⁷⁸

También puede ser que este texto signifique que, a pesar de que la Iglesia vive emplazada en medio de un mundo hostil, ejerce sobre el mismo una influencia enorme, dado que muestra su majestuosidad interior, y en el fondo, es el verdadero poder que rige entre las naciones, porque “*el júbilo de un rey está en ella*”⁷⁹. A pesar de ser tan odiado por los hombres, Jesús sigue siendo el Rey de reyes, y su dominio se extiende sobre todo y sobre todos, incluso sobre los más reacios y desobedientes. Y según a él le convenga puede pasarles por encima, desviar sus propósitos, desbaratar sus planes y neutralizar en pocos instantes la más feroz oposición. Según se desprende de este texto, durante este período en el que está sentado a la derecha de Jehová, Jesús no permanece inactivo, sino que demuestra a su conveniencia la naturaleza perdurable de su reino, tanto en Sión como desde Sión, tanto entre sus amigos como frente sus enemigos. Y mientras aguardamos la manifestación más evidente de su omnipotencia en el día final, nos regocijamos en este tiempo de espera de que todo poder le haya sido dado en el cielo y en la tierra.⁸⁰

C. H. SPURGEON

*La vara de tu poder.*⁸¹ O mejor “*el poder de tu cetro*”, es decir, el poder de “*tu majestad real*”, como en Jeremías y Ezequiel.⁸² Juan Crisóstomo se explaya disertando sobre los diversos significados de la palabra griega ῥάβδος, que es la que utiliza aquí la Versión griega de los LXX. «Vara de poder, que es signo del reino, pero que unas veces castiga y otras consuela. Vara que consuela, porque: “*tu vara y tu cayado me infundirán aliento*”⁸³; y que castiga, porque: “*los quebrantará con vara de hierro*”⁸⁴. Es a la vez símbolo de corrección y de cariño, como dice el apóstol: “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor”⁸⁵; pero también símbolo de autoridad real como dice Isaías: “*Saldrá una vara del tronco de Isay*”⁸⁶; y David añade: “*Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; vara de justicia es el cetro de tu reino*”⁸⁷. Fue por el impulso del poder de esa vara, –la vara del Evangelio– que en obediencia al mandato de “*Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones*”⁸⁸ los discípulos conquistaron el mundo corrigiendo costumbres depravadas y liberando con ella a la naturaleza racional de los hombres de vicios irracionales». Una vara más poderosa que la de Moisés, pues aquella dividió las aguas,⁸⁹ pero esta partió en pedazos la impiedad del mundo. A lo que añade poco después esta profunda verdad: «No errará quien llame a la cruz del Señor cetro de poder; porque esta vara recorrió la tierra y el mar llenándolos de un inmenso poder. Dice el salmista “*El Señor extenderá desde Sión el cetro de su poder*”, y provistos de ese poder, saliendo de Jerusalén, partieron los apóstoles de Sión y recorrieron el mundo entero haciendo todo cuanto hicieron». La Cruz, que para los hombres era el mayor oprobio,⁹⁰ simbolizando vergüenza y debilidad, era, en realidad, la vara del poder de Dios.⁹¹

*La vara de tu poder.*⁹² El poder de esta vara, que es la palabra de Cristo, ha jugado siempre un papel crucial en la salvación y protección de sus elegidos (...) El poder de esta vara, que es la palabra de Cristo, ha jugado siempre un papel crucial en la salvación y protección de sus elegidos (...) Con tanta fuerza ha prevalecido en ellos que han apartado los impulsos de sus propias mentes humanas (su razón, conocimiento, sabiduría, costumbres y todo lo que podría alejarlos de las cosas santas), para renunciar a las creencias que habían recibido de sus padres y abuelos, sin dudar en deshacerse de aquellos dioses a los que habían servido devotamente, cerrando sus oídos a las súplicas de sus padres y los ruegos de sus cónyuges e hijos. Renunciaron también a los honores que les correspondían, arriesgando sus vidas si era preciso, antes que aventurarse a perder la paz y el gozo de su corazón que les daba la palabra de Cristo. Sí, sé que lo que estoy diciendo suena muy extraño. ¡Pero cuán poderosa es la fuerza de esa Palabra! Es capaz de hacer que la mansedumbre prevalezca sobre la fuerza y la sencillez sobre la astucia, que un cordero se mantenga firme y sin temor ante un león, o una cándida paloma ante el halcón devorador; consigue que los débiles se mantengan firmes frente a monarcas y potentados de este mundo, sin sentir miedo ante sus palabras y amenazas, sin acobardarse ante el tormento, al contrario: dan testimonio abiertamente de su fe con su actitud y sus palabras⁹³ a pesar de la furia de sus verdugos; y no renuncian jamás a la verdad, sin importar la pena que afrontan. La palabra de Dios en sus corazones les proporciona el arrojo, el coraje y las fuerzas suficientes para embarcarse, soportar fuego y agua, para arrostrar el viento y la tempestad, y aunque apunto estén de acabar destrozados contra las rocas de los acantilados, escapan del naufragio llegando finalmente sanos y salvos al paraíso de sus sueños y deseos.

ROBERT ABBOT [1560-1617]

“The exaltation of the kingdom and priesthood of Christ”, 1601

Desde Sión. No es preciso decir demasiado sobre la manera sorprendente en que la omnisciencia de Dios se despliega en este hecho maravilloso: Que en la misma tierra del pacto, en medio del mismo pueblo que rechazó y crucificó al Salvador, fuera establecida la primera Iglesia de Cristo en la tierra.⁹⁴ Y no podía ser de otra forma. Pues si la comunidad cristiana hubiera nacido en alguno de los países paganos ¿qué habrían dicho los quisquillosos judíos, objetores y blasfemos? ¿No ha sido considerada como una abominación, un invento de los sacerdotes paganos idólatras? No, el hecho de que Israel fuera esparcido entre las naciones,⁹⁵ y la Iglesia de Cristo empezara en Sión, en Jerusalén, son los monumentos más maravillosos y perdurables, y los testigos más incuestionable de la verdad del cristianismo.⁹⁶

BENJAMIN WEISS

“A New Translation, Exposition, and Chronological Arrangement of the Book of Psalms.

With Critical Notes on the Hebrew Text”, 1852

*Domina en medio de tus enemigos.*⁹⁷ De este dominar en medio de enemigos aprendemos que en este mundo el reino de Cristo es el reino de la Cruz, de persecuciones, de peligros. Enemigos nunca faltan; y no sólo adversarios físicos, sino también espirituales, por lo que al pueblo de Dios, a los santos, les espera siempre mucha aflicción. Sin embargo, ante la batalla más importante, en el fragor del combate más terrible, sus mentes experimentan consuelo y levantan su ánimo al recordar que la vara del reino es fuerte; que no puede ser vencida por ningún otro poder; y por tanto, aunque se vean asediados y envueltos en conflictos de todo tipo, o tengan que afrontar toda clase de tormentas, continuarán estables, firmes, inamovibles, perpetuos; es decir, que prevalecerá siempre en medio de los enemigos una Iglesia que tenga temor de Dios y adore a su Rey. La historia y experiencias de siglos pasados demuestran que este reino peculiar, la Iglesia, cuando más crece es cuando mayor oposición tiene, como bien lo expresara Basilio:⁹⁸ «La Iglesia cuando más florece es cuando es perseguida».

ANDREAS RIVETUS [1572-1651]

“Commentarius in Psalmorum propheticorum de mysteriis evangelicis dodecadem selectam”, 1645

Domina en medio de tus enemigos. Lo que equivale a decir: “Establece tu poder sobre ellos y reina en ellos”. Un mandato muy concreto y preciso de establecer un reino: “*en medio*”; es decir, en la entraña de aquellos que eran sus enemigos, en sus corazones. Y semejante reino no se establece destruyéndolos, sino postrándolos de tal modo que deliberadamente se hagan siervos suyos, deseosos y dispuestos. Los enemigos ceden ante él, y él les gobierna. No vemos pues aquí un mandato de exterminarlos, sino otro mucho más difícil de llevar a término: ganar su amistad y predisponerlos para que se sometan a su autoridad. El poder serviría meramente para aplastarles. Hace falta mucho más que poder para lograr que seres rebeldes se sometan espontáneamente y predisponerlos a obedecer voluntariamente.⁹⁹

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Vers. 3. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. [Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente el día en que guíes tus tropas vestidas de santos arreos desde el despuntar del alba. Has resplandecido con el rocío de tu juventud. RVR77] [Tus tropas estarán dispuestas el día de la batalla, ordenadas en santa majestad. De las entrañas de la aurora recibirás el rocío de tu juventud. NVI] [Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder; en el esplendor de la santidad, desde el seno de la aurora; tu juventud es para ti como el rocío. LBLA]¹⁰⁰

*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.*¹⁰¹ Como resultado de extender desde Sión esa vara de su poder (es decir, el poder del evangelio) una gran multitud de seguidores correrá para alistarse bajo su bandera del Rey-Sacerdote. Son su pueblo desde tiempos eternos, y tan pronto su poder se revele se apresurarán gozosos a tomar posesión de su heredad; en el momento en que escuchen la llamada del evangelio, surgirán de forma espontánea como el rocío surge por la mañana. Una metáfora adecuada,

pues estos dispuestos ejércitos de convertidos centellean vivamente como el rocío por la mañana; y así como el rocío es ejemplo de frescor, también lo son estos convertidos, que llenos de vivacidad juvenil refrescan la Iglesia para que florezca esplendorosamente. ¡Que el evangelio sea predicado con unción divina! Que los elegidos del Señor respondan a su llamado como las tropas al despuntar la aurora en el día de convocatoria de los ejércitos; que acudan en perfecta formación, alineados por la gracia divina y revestidos con uniformes de santidad; y que por su número, lozanía, hermosura y pureza, sean como las gotas de rocío, que parecen surgir misteriosamente del seno de la nada.¹⁰² Hay comentaristas que vinculan este pasaje a la resurrección, pero aunque fuera este el caso, de lo que no hay duda es de que describe también con la misma claridad y viveza la obra regeneradora de la gracia en los creyentes, que no deja de ser una resurrección espiritual. Pues así como los santos difuntos se levantarán gozosos a la preciosa imagen de su Señor; así también las almas despertadas por el evangelio se visten con la justicia gloriosa de Cristo, y se presentan voluntariamente para contemplar a su Señor y servirle. ¡Qué intensa es la hermosura de la santidad!¹⁰³ Incluso Dios mismo la admira. ¡Y qué maravillosa es también la eterna juventud del cuerpo místico de Cristo! Como el rocío nuevo de cada mañana, así es la sucesión de nuevos convertidos que da a la iglesia perpetua lozanía. Sus jóvenes llevan sobre sus hombros el rocío perenne del Señor,¹⁰⁴ y aportan a sus filas un entusiasmo permanente hacia Aquel cuyos “*cabellos son crespos, negros como el cuervo*”¹⁰⁵ y posee juventud inagotable. Jesús vive para siempre, y su Iglesia florece para siempre. Su poder jamás disminuye, y el vigor de su verdadero pueblo será renovado día tras día. Él es Rey-Sacerdote, y sus súbditos son también fieles reyes y sacerdotes:¹⁰⁶ sus vestiduras son para honra y hermosura,¹⁰⁷ pues “*la hermosura de la santidad*” es su túnica sacerdotal;¹⁰⁸ la línea sucesoria de sacerdotes para el Señor no se interrumpirá. El advenimiento de este día de poder, según el tiempo del Señor, es una prioridad por la que deberíamos orar constante y legítimamente, puesto que él está sentado para siempre en el trono de honor y poder, y actúa según su propia palabra: “*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*”¹⁰⁹.

C. H. SPURGEON

Tu pueblo. Aquellos que has recibido del Padre y que siguiendo la norma y bandera del Evangelio se juntan a tu alrededor: “*Se te ofrecerá voluntariamente*”. El sentido de la palabra hebrea¹¹⁰ es de algo “voluntario, de buen grado”, es decir, de gente dispuesta, entregada y devota, o también (y según se utiliza en otros pasajes, como es el caso el Salmo 119) de manera “voluntaria y espontánea”: “*los sacrificios voluntarios de mi boca*”¹¹¹. La sustitución de lo concreto por lo abstracto, y uso del plural en vez del singular, denota hasta qué extremo debe llegar esa “*voluntariedad*” y cuán libre y espontánea debe ser. Para dar a entender al profeta que no debía ser rebelde como la casa de Israel, que era rebelde en extremo, el Señor lo expresa diciendo que eran “*la rebelión misma*”¹¹². Por tanto, significa que *tu pueblo* debe someterse a tu gobierno como un sacrificio racional,¹¹³ y con la mejor disposición y buena voluntad; con regocijo, devoción y consagración; con un espíritu de servicio libre, sincero, noble y espontáneo, se presentará voluntariamente en las guerras y batallas en favor de tu reino.

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad.*¹¹⁴ La evidencia interna del reino de Cristo está, ante todo, en la disposición de su pueblo: “*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente*”. Todos aquellos que son parte del mismo, hombres y mujeres, se ofrecen sin ser obligados o presionados.¹¹⁵ La evidencia externa radica en la santidad de ese pueblo, en: “*la hermosura de la santidad*”¹¹⁶, o como también puede traducirse: “*en el esplendor de su santuario*”, pues los ornamentos del santuario y los vestidos de los sacerdotes eran espléndidos. Cuando nos entregamos a Dios en cuerpo y alma, nos transformamos en santuarios de Dios¹¹⁷ y la santidad debe adornar nuestro corazón que es templo vivo del Espíritu Santo.

JAMES BENNETT [1774-1862]

Sermón predicado en 1929

Tu pueblo. Oh Señor Jesucristo, aquellos que te fueron dados por el Padre, que compraste y redimiste con tu sangre, que te reconocen como su Señor y permanecen ligados a ti bajo juramento militar, están entregados a ti y dispuestos en extremo; dedicados a tu servicio con la mejor gallardía de su alma, dispuestos con prontitud, inclinación y obediencia voluntaria. Están deseosos de servirte voluntariamente, arden en deseos de hacerlo, son todo voluntad; de hecho, leyendo en el texto hebreo el abstracto por concreto: son la voluntad misma, el más alto grado y la más excelente expresión de la voluntad, lo que le añade énfasis. Y esto es algo que sucede en el *bəyōwm ḥēlekā*, “*en el día de tu [valentía] poder*”¹¹⁸, en el cual tu espíritu, abundante y generoso, les arroja y anima a emprender grandes proyectos vistos como imposibles. Entonces, avanzan revestidos de *bəḥadrê-qōdeš*, de la hermosura de la santidad, con la cual se convierten en el terror del diablo y en un deleite para Dios y los ángeles, edificándose mutuamente los unos a los otros.

HERMAN WITSIUS [1636-1708]

“*The Economy of the Covenants between God and Man*”, 1763

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente. ¿Voluntariamente para qué? Se ofrecen cuando otros no están dispuestos. El término *nəḏāḇōt* “ofrecerse” o “estar dispuesto”, es de por sí muy expresivo. Denota la condición agraciada de la criatura que permite que se obre en ella y sea dirigida según la voluntad de Dios. Estos hombres y mujeres que se “*ofrecen voluntariamente*” consienten que Dios obre en ellos según su divina voluntad, tanto en el querer como en el hacer. Están dispuestos a morir a todo pecado.¹¹⁹ Están dispuestos a crucificar la carne, al viejo hombre, (esto es, el yo) a fin de que el nuevo hombre (Cristo), pueda habitar en ellos. Están dispuestos a dejar sus propios pensamientos y propósitos para que se cumplan en ellos los pensamientos y propósitos de Dios. Están dispuestos a dejarse transportar desde los peldaños descendentes de su naturaleza humana a los peldaños ascendentes dispuestos por Dios. O, siendo fieles a la simplicidad del texto, Dios es “*Voluntad*” y ellos son “*voluntariosos*”. Por ello Dios los “*hermosea*” con la salvación, porque no hay en ellos nada que obstaculice su obra. Serán sabios, serán buenos, serán amables, serán como Dios es porque están dispuestos y “*se ofrecen*”; y de Dios proviene

un espíritu de poder cuya predisposición es transformar las criaturas dispuestas y que se le ofrecen, a su imagen y semejanza.

JOHN PULSFORD [1815-1897]

“Quiet Hours”, 1857

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente. Se ofrecen voluntarios a creer, a obedecer, amar, permanecer; a vivir en este mundo de una manera pía, santa y justa; de tal modo que no precisan de la coerción de leyes o amenazas, porque van guiados por el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii”, 1573

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente. ¿Soy yo uno de los que “se ofrecen voluntariamente” no sólo porque mi convicción de la verdad garantice mi obediencia y lealtad, sino porque mi corazón se siente inclinado a ello y mi voluntad renovada? ¿Estoy predispuesto a hacer la voluntad de Dios, a asumir la voluntad de Dios y a coincidir con la voluntad de Dios? ¿Y a hacerlo con un consentimiento gozoso y sosegado del corazón cual si contemplara al Invisible, manteniendo viva mi percepción de su carácter? Toda ausencia de voluntad y falta de predisposición en el corazón, bien sea abierta o agazapada, procede de la incredulidad, de una incapacidad manifiesta para entenderlo a él y sus propósitos. Si Jesús, el Dios encarnado que se entregó a sí mismo por mí, y su consejo y admonición en la gracia están siempre presentes y sin medida en mi corazón, ¿cómo puedo vacilar a la hora de entregarme a él y a su guía de manera absoluta e implícita? Por consiguiente, el remedio a toda mi miseria y pecado no es otro que más fe, más de Cristo: permanecer más cerca de él. ¡Asuma mi alma este objetivo con fervor y sinceridad cada vez mayores!

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]

“The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms”, 1873

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. David profeta remarca aquí tres cosas importantes con respecto a los que formarán parte del reinado del Mesías:

1. Su disposición a la obediencia.
2. Su atuendo o vestiduras.
3. Su abundancia en número (multitud).

Una descripción que concuerda de forma admirable con la del versículo anterior (110:2), donde se afirma que el Mesías reinará en medio de sus enemigos. Pero no va a reinar exclusivamente sobre enemigos, sobre gentes contrarias y opuestas como en el caso de los demonios, sujetos a Cristo contra su voluntad. Por tanto, a continuación nos hace saber que dispondrá también de un pueblo leal y obediente, dispuesto y sujeto a él por propia voluntad, o le faltaría aquella gloria de la que habla Salomón en Proverbios: “*En la multitud del pueblo está la gloria del rey; y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe*”¹²⁰. Y por ello afirma que contará con un pueblo propio que le reconocerá, recibirá y servirá como Rey con verdadera obediencia; y añade que no será un grupo pequeño, sino como el rocío, que refresca toda la faz de la tierra.

“*Commentarius in Psalmorum propheticorum de mysteriis evangelicis dodecadem selectam*”, 1645

Voluntariamente en el día de tu poder. Se trata de un poder que actúa y se ejecuta con la mayor gentileza. Como tan acertadamente lo expresa Gorranus:¹²¹ «guía, pero no obliga; conduce, pero no fuerza; apasiona, pero no obsesiona; induce, pero no coacciona». Determina la voluntad, pero no ejerce sobre ella presión que limite su libre albedrío: la propia persona de manera espontánea se siente atraída a dejarse guiar. Resulta admirable ver como tanto en este caso particular como en otras obras del Espíritu, éstas encajan siempre de forma plena y perfecta, dentro del marco natural de la razón y la libertad humanas. Allí donde el Espíritu no encuentra pecadores “*dispuestos*” al arrepentimiento, los “*dispone*” a través de su método dulce y sorprendente; si no halla “*voluntarios*” los crea: “*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder*”. Sí, en un “*día de poder*”, pero en el que no hay nada forzado ni impuesto: toda acción es “*voluntaria*”. Y en el que incluso la atracción irresistible ejercida por el Espíritu Santo, se compagina de forma admirable con la libre acción de la voluntad humana, como tan magistralmente lo expresa Juan Crisóstomo: «El Espíritu cautiva, arrebatada, embelesa, atrae, pero es la persona misma quien toma voluntariamente la decisión de seguirle» “*Pero he aquí que yo la atraeré*”¹²² ¡ése es el modelo de guía y liderazgo que ejerce el Espíritu! Y ésta ha sido una doctrina fundamental del protestantismo, profesa y declarada desde siempre. Particularmente en la explicación acerca de cómo el Espíritu nos guía y lidera que encontramos en la carta a los Romanos: “*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*”¹²³. ¡Qué poco respetuosos y cuán cizañeros son algunos escritores romanistas, que en sus traducciones y versiones de los autores antiguos les hacen decir lo contrario de lo que realmente dicen, buscando la forma de que parezca que afirman que, tanto en ésta como en cualquier otra de sus acciones, el Espíritu Santo obra coaccionando a la persona y anulando de algún modo la libertad básica y fundamental del hombre! ¡Una burla y un escándalo!

THOMAS JACOMBE [1622-1687]

“*Morning Exercises*”

En el día de tu poder. “*En el día de tu fortaleza*” traduce la *Vulgata*; “*de tu fuerza y valentía*” dicen Tremelius y Junius;¹²⁴ “*de la convocatoria*” dicta la “*Versión de Ginebra*”;¹²⁵ “*de los ejércitos*” afirma Munster;¹²⁶ “*en aquel día en que juntarás tus ejércitos y entablarás batalla*”, coinciden Vatablus,¹²⁷ Castalio¹²⁸ y la “*Paráfrasis Caldea*”¹²⁹. El texto hebreo *bəyōwm ḥēlekā* de *chayil*, da cabida a todas ellas sin necesidad de forzar nada.

JOHN PRIDEAUX [1578-1650]

sermón titulado “*The Draught of the Brooke*”, 1636

En el día de tu poder. Las huestes del Rey-Sacerdote están formadas por soldados voluntarios. En concordancia con el tono guerrero que respira todo el salmo, este versículo describe a sus seguidores como un ejército. Y la metáfora guerrera se refuerza y adquiere más sentido cuando damos a la frase “*en el día de tu poder*” su verdadero significado. La palabra hebrea *ḥēlekā* aquí traducida, – correctamente, dicho sea de paso– como “*poder*”,

destila la misma ambigüedad que tenía el término “poder” en la lengua inglesa cuando se llevó a cabo nuestra traducción de la Biblia,¹³⁰ y hasta cien años después, como se desprende de las obras de Shakespeare¹³¹ y Milton,¹³² pues ambos utilizan repetidamente en sus obras la palabra “poder” en el sentido de “ejército”. Y si bien actualmente no utilizamos la palabra “poder” ni “poderes” en este sentido, sí utilizamos otra palabra similar pero que significa lo mismo: “fuerzas”; de modo que cuando hablamos de “la fuerza” o “las fuerzas” en un contexto militar, todo el mundo entiende que estamos hablando de “tropas”. De modo que “*en el día de tu poder*” no es un mero sinónimo de “*en el tiempo de tu poder*”, sino que significa específicamente “*en el día de tu ejército*”, esto es, el día cuando reúnas tus fuerzas y las dispongas en orden de batalla. El Rey sale de conquista. Pero no va solo. Detrás van sus fieles seguidores, impelidos por corazones deseosos y con la moral en su punto álgido.

ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]

“*Expositions of Holy Scripture: Psalms*”, 1863

*En el día de tu poder.*¹³³ Se refiere en sentido general a la dispensación del evangelio, y en particular al período de conversión. Al pecador en el borde del abismo el evangelio le llega “*no en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre*”¹³⁴. Es **un poder que arrebat**a, que deja en suspenso: se encara con el pecador y detiene su loca carrera, como hizo en el caso de Saulo de Tarso.¹³⁵ Es **un poder que convence**: muestra al pecador que se está hundiendo en todos los sentidos, y le lleva a exclamar: “*¿qué es menester que yo haga para ser salvo?*”¹³⁶. Es **un poder que da vida**: reaviva ahora a las almas muertas, y en el día final hará salir a los cadáveres de sus sepulcros, pues “*todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y vivirán*”¹³⁷. Esta es la manera de proceder de Jehová: “*Yo haré (...) ellos harán*”, y fuera de él, nadie más osa hablar de ese modo. Finalmente, es también **un poder que libera**: “*si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”¹³⁸.

THEOPHILUS JONES [1810-1896]

sermón predicado en “*Surrey Chapel*”, 1823

Tu pueblo (...) en la hermosura de la santidad. En reverencia serán como una compañía de sacerdotes con vestiduras sagradas, porque se mostrarán “*en la hermosura de la santidad*”. En número serán como las innumerables gotas del rocío salidas “*de las entrañas de la aurora*” transparentando los rayos del sol que despunta, y reflejando su resplandor. En gloria lucirán la semejanza de la resurrección de Cristo¹³⁹ en todo su frescor primaveral: “*Has resplandecido con el rocío de tu juventud*”.

BENJAMIN WILDON CART¹⁴⁰

En la hermosura de la santidad. Ataviados con vestiduras santas según corresponde a sacerdotes, pero a la vez en pie de guerra. Guerreros y sacerdotes capacitados para el servicio de Aquel que es también Rey y Sacerdote. Neander,¹⁴¹ en su obra “*Memorial of Christian Life*” (Capítulo 4), hace una especial referencia a la estrecha relación entre estos dos aspectos de la vida cristiana. Los soldados de Dios sólo pueden afrontar batalla y mantenerse en pie de guerra mediante la auto-consagración sacerdotal. Y viceversa, los

sacerdotes de Dios sólo pueden preservar su pureza a través de batalla y el conflicto constante.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical”, 1871

En la hermosura de la santidad. Estas palabras suelen leerse unidas a la frase que las precede: *“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder”* o a la que sigue: *“desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud”*. Pero en ambos casos la conexión resulta más bien difícil y un tanto oscura.¹⁴² Resulta más lógico entender *“en la hermosura de la santidad”* como una cláusula independiente que añade una característica adicional y novedosa a la descripción del ejército. Es importante considerar que el concepto *“La hermosura de la santidad”* es muy común en el texto bíblico en relación a las vestiduras sacerdotales, el atuendo santo y festivo de los sacerdotes del Señor.¹⁴³ Y visto desde ese prisma, ¡qué significado tan majestuoso adquiere la frase! El Rey victorioso al que hace referencia el salmo es también Sacerdote para siempre, y marcha liderando un ejército de sacerdotes. Sus soldados se reúnen valerosamente en el día de la convocatoria, llenos de coraje y con la más voluntariosa devoción, dispuestos a entregar sus vidas. Pero no van revestidos con armaduras sino en vestimentas sacerdotales; cual si aguardaran dispuestos ante el altar más que preparados para intervenir en el combate. Como aquellos sacerdotes que rodearon Jericó con el Arca como su estandarte y las trompetas como su única arma.¹⁴⁴ No podemos evitar, pues, recordar el pasaje que mejor describe esta escena: *“Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, le seguían sobre caballos blancos”*¹⁴⁵. Un ejército insólito, inusual y en apariencia poco adecuado para enfrentarse al filo de las espadas y el empuje de las lanzas.

ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]

“Expositions of Holy Scripture: Psalms”, 1863

En la hermosura de la santidad. La santidad es la fuente de nuestra belleza espiritual; hace al alma lo que la luz al mundo físico: la realza y adorna. No es nuestra dignidad sino nuestra santidad¹⁴⁶ lo que realmente nos enaltece ante los ojos de Dios. Pues ¿de dónde surge la belleza de los ángeles sino de su santidad? La santidad es un primoroso bordado, un trabajo de artesanía elaborado con esmero por el Espíritu Santo. El alma llena de santidad está adamascada de la más exquisita belleza y esmaltada de refinada pureza. Es la *“ropa de lino fino y de púrpura”*¹⁴⁷ que hace que el Rey del cielo se enamore de nosotros. De no ser por la excelencia implícita que hay en la santidad, los numerosos hipócritas que dicen interesarse por ella no mostrarían el más mínimo interés. La santidad derrama gloria y lustre sobre los santos; pues ¿qué son las gracias y virtudes sino las plumas de oro que hacen resplandecer la paloma de Cristo?¹⁴⁸

THOMAS WATSON [1620-1686]

“The Godly Man’s Picture”, 1666

Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. Es frecuente que estas palabras sean mal interpretadas al considerarlas una alusión a las características personales del líder de esa nación de soldados-sacerdotes, es decir, al Rey-Sacerdote, y en consecuencia, entendidas como una descripción poética de su vigor y lozanía juvenil. Un

error hermenéutico que probablemente haya sido también la fuente responsable de la bien conocida expresión popular «aurora de la juventud». Pero el salmista no está hablando aquí del líder, sino de su ejército.¹⁴⁹ El sentido del término hebreo *yaldutekā*, traducido por “*tu juventud*”, es el de un sustantivo colectivo,¹⁵⁰ y equivale por tanto a un colectivo: “un grupo de jóvenes”. El salmista describe la hueste capitaneada por el Rey-Sacerdote como una tropa numerosa de jóvenes guerreros rebosantes de lozanía, de modo que contemplarlos en el esplendor de su juventud constituye una escena tan hermosa y resplandeciente como “el rocío de la aurora” (...) Un hermoso símbolo del hábito refrescante y rejuvenecedor que traerá a nuestro planeta, mustio y agotado, la presencia y las victorias del Rey y de sus huestes; algo que el salmista relaciona con el frescor vivificante del rocío. En otro pasaje profético de la Escritura nos presenta esa misma figura, cuando se nos dice que Israel “*será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba*”¹⁵¹. Y sin duda que éste ha de ser el resultado de nuestra labor como creyentes en la tierra. Estamos llamados a renovar un mundo carente de ideales, árido y materialista, con un rocío inédito que emana del amanecer celestial; y a embellecerlo con la luz del Sol de justicia, cuyos rayos brotan del seno de la alborada divina. El rocío, formado en el silencio de la oscuridad mientras dormimos, deposita voluntariamente sus gotas vivificadoras sobre cada pedazo de madera muerta, cuelga sus perlas de cada brizna de hierba, vistiéndolo todo de extraña belleza: cada gota minúscula y evanescente, una esfera perfecta, destella a la luz del sol: débiles por sí solas, pero poderosas en su conjunto para reverdecer pastos y praderas; creadas en silencio por una influencia invisible, endebles una por una, pero fuertes en sus miríadas y gozosas en situarse en el rincón más oscuro y brillar “*con un destello de luz celestial*”¹⁵². Los hombres y mujeres cristianos tienen esa gloriosa misión: Ser aurora del Señor en medio de muchos pueblos.

ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]

“*Expositions of Holy Scripture: Psalms*”, 1863

Tienes tú el rocío de tu juventud. Ciertamente, no hallo argumento para dudar que en este pasaje David ensalza el favor divino inherente en el crecimiento constante del número de cristianos. Y asombrado por su incremento exponencial en número, lo compara al rocío de la mañana. Así como nosotros contemplamos embelesados cómo las gotas de rocío humedecen y refrescan la tierra, descendiendo sobre ella de manera imperceptible en miríadas incontables; así también David anticipa que en Cristo nacerán incalculables manantiales vivificadores que se esparcirán por toda la superficie de la tierra. A esos nacidos de nuevo en Cristo, cuyo número como el de las gotas de rocío, es incalculable, los llama “rocío de infancia” o “rocío de juventud”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

*De las entrañas de la aurora.*¹⁵³ (NVI). [La KJV traduce literalmente “*desde el vientre de la aurora*”]¹⁵⁴ Esta expresión hace referencia, sin lugar a dudas, al origen o generación del rocío, que el salmista describe como un parto. E inspirado por tan vívida y hermosa concepción poética, Mr. Thompson exclama en uno de sus versos: “*Despunta la aurora de ojos tiernos, madre de los rocíos*”¹⁵⁵. En el libro de Job tenemos un pasaje que nos

confirma esta aseveración de David: “*desde el vientre de la aurora*”, cuando el Señor responde a Job diciéndole: “¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién ha engendrado las gotas de rocío? ¿Del vientre de quién ha salido el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la ha dado a luz?”¹⁵⁶. Da la impresión que los poetas orientales se deleitaban describiendo el rocío como algo que nace, como la progenie del amanecer. Y ciertamente, no hay en los confines del universo otra imagen que transmita mejor la idea de lo que el salmista nos quiere describir: Las multitudes incontables de prosélitos, no engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios, por la energía poderosa de su Palabra y Espíritu.¹⁵⁷ Partiendo de esta premisa y visto en su totalidad, vemos como este precioso versículo nos describe: (1) el ofrecimiento y sujeción voluntaria, (2) los logros misericordiosos y extraordinarios, y (3) el número incontable de los convertidos a Cristo.

JAMES HERVEY [1713-1758]

“*Meditations and contemplations*”, 1789

El rocío de tu juventud. La interpretación racional, clara y evidente de esta frase es la de una gran multitud. Basta con compararla a otra imagen poética similar en el Salmo 72: “*Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra*”¹⁵⁸; y el uso frecuente y continuado en la Escritura de la imagen del rocío, así como también la de la arena del mar,¹⁵⁹ para expresar la idea de un número incontable de personas.¹⁶⁰ Pero esto no es más que el velo superficial que envuelve una idea mucho más profunda. Por ello debemos fijarnos más detalladamente en:

1. *El origen del rocío.* ¿De dónde procede? De materia física y terrenal, de la bruma. Así también el soldado de Cristo procede de la sustancia confusa y oscura que conforma su vieja naturaleza. ¿Y qué lo produce? El calor de los rayos del sol de la mañana; así también los hijos de Dios surgen por la luz que procede de arriba. Las gotas de rocío son engendradas por la luz vivificante del cielo, ya que su existencia se debe más al calor de sus rayos que al agua terrenal ¿Y cómo se producen? De forma invisible, maravillosa; por la influencia secreta e incomprensible del poder divino. Pero no agotamos con eso la figura comparativa, no termina aquí, ya que debemos fijarnos también en:

2. *El propósito del rocío.* Su misión es refrescar y fertilizar la tierra. Y así también el Israel espiritual es un rocío vivificante en medio los seres humanos. Pero las gotas de rocío sirven además para ornamentar la tierra, puesto que se esparcen y la cubren por completo cual alfombra de piedras preciosas. Y esa belleza singular la produce cada minúscula gota de rocío reflejando el poder de los rayos del sol de la mañana, convirtiéndose en un espejo terrenal de la luz celestial.

RUDOLPH EWALD STIER [1800-1862]

“*Condensed*”, 1859

El rocío de tu juventud. Propiamente y con una belleza sin par, el salmista compara los primeros predicadores del evangelio con el rocío de la mañana; más concretamente, a las gotas de rocío, debido a lo incontable de su número. Para poder valorar esta comparación adecuadamente, debemos tener en cuenta que en Tierra Santa el rocío abunda de un modo especial. Un viajero francés¹⁶¹ afirma que por las mañanas, en Judea la tierra está tan mojada como si hubiera llovido. Y la historia sagrada nos cuenta que cuando Cristo, la “*Aurora de lo Alto*”¹⁶², estuvo en la tierra, sus seguidores eran numerosos, y que inmediatamente después de su ascensión al cielo “*los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres*”¹⁶³. Es justo, por tanto, que a todos aquellos que se apresuraron a acudir a los pies del bendito Jesús cuando la luz gloriosa del

evangelio amaneció por primera vez en este mundo, y al comienzo de su reinado como Mediador, se les compare en número a las gotas de rocío que caen sobre la tierra al despuntar la aurora de un nuevo día. El versículo nos dice, además, que los primeros seguidores del Mesías debían presentarse a sí mismos revestidos, embellecidos y adornados “*en la hermosura de la santidad*”, o más literalmente, ajustándonos a la expresión hebrea: *bəhadrê-qōdeš*, “en esplendor de santidad”. Resplandecientes, y su vez en multitud, en gran número, exactamente igual que las rutilantes gotas del rocío de la mañana. Nuestro insigne poeta combina ambas ideas en su inefable descripción de a una hueste incontable de “*Estrellas de la mañana, gotas de rocío que el sol transforma en perlas*”¹⁶⁴. La Escritura describe la formación del rocío como obra de Dios, no de hombre, y nos dice que descende como un don divino peculiar para refrescar y fertilizar la tierra, en clara contraposición a los elementos y medios humanos utilizados para hacerla más fructífera. “¿*Quién engendró las gotas del rocío?*”¹⁶⁵ leemos en el libro de Job. Y el profeta Miqueas afirma que: “*Será el remanente de Jacob, en medio de muchos pueblos, como rocío que viene del Señor, como abundante lluvia sobre la hierba, que no depende de los hombres, ni espera nada de ellos*”¹⁶⁶. Bien puede, pues, el salmista, aplicar el término a todos aquellos que “*Dios, en el ejercicio de su voluntad, ha engendrado por la palabra de verdad*”¹⁶⁷, y que son instrumentos escogidos por él para hacer, por medio de su predicación, que “*se alegre el desierto y florezca en abundancia*”¹⁶⁸; y que “*el desierto se convierta en campo fértil*”¹⁶⁹. No olvidemos que estos a quienes el salmista compara al rocío de la aurora, los describe a su vez como jóvenes soldados, dispuestos a pelear las batallas de un príncipe victorioso. Encontramos esta misma comparación en el segundo libro de Samuel: “*Aconsejo, pues, –dijo Husai a Ahitofel– que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra*”¹⁷⁰. Y vale la pena recordar que los romanos tenían la costumbre de llamar “*Rorarii*”¹⁷¹ a sus tropas, supuestamente por su semejanza con el rocío.¹⁷² No analizaré aquí la razón por la que se les diera ese nombre, considero suficiente señalar sus similitudes con la expresión utilizada por el salmista, que a mi modo de entender, aplica a todos aquellos que en el amanecer de la fe, en la aurora del cristianismo, se alistaron a pelear en el conflicto con los enemigos del Evangelio de Cristo.

RICHARD A. DIXON

“A new interpretation of the Sixty-eighth Psalm.

To which is added, an Exposition of the Hundred and tenth Psalm”

sermón predicado en la Universidad de Oxford, en *St. Mary's*, el 27 de Octubre de 1811

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.

*Las naciones, dispuestas te obedecerán
en el día triunfal de tu poder
y cuando contemplen tus rayos deslumbrantes,
todas ellas (redimidas del error de la noche)
comparecerán radiantes e incontables*

Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud.

*Señor, haz que el día de tu poder sea conocido,
que el pueblo que te tu nombre confiesa
de dispuestos y valientes sacerdotes;
revestidos todos ellos con ropajes santos,
brille incontable cual el rocío del cielo
cuando la aurora de Oriente resplandece;
más glorioso que sus gotas cristalinas,
cuando esparcen el fulgor de la mañana.*¹⁷⁴

GEORGE RAWSON [1807-1889]

“Hymns, Verses, and Chants”, 1876

Vers. 4. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. RVR77] [El Señor ha jurado y no cambiará de parecer: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.» NVI] [El Señor ha jurado y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. LBLA]

Juró Jehová, y no se arrepentirá. Llegamos aquí al corazón del Salmo; y con ello, al núcleo, alma y esencia de nuestra fe. Nuestro Señor Jesús, es Rey-Sacerdote por juramento ancestral de Jehová: “Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote”¹⁷⁵, sino que tal oficio le fue asignado desde la antigüedad; fue llamado por Dios para ser sacerdote bajo el orden de Melquisedec. Un asunto que lleve al Eterno a jurar ha de ser sin duda excepcionalmente grave y solemne, puesto que un juramento suyo establece el decreto eternamente. Pero es que además, en este caso en concreto, y al objeto de garantizar mil veces más el cumplimiento axiomático de lo dicho, añade: “y no se arrepentirá”. Lo hecho, hecho está, y queda hecho por siempre jamás. Cristo ha sido establecido como sacerdote de su pueblo bajo juramento, y permanecerá como tal eternamente porque su misión ha sido sellada bajo juramento de Jehová, el Dios eterno e inmutable. Si su sacerdocio pudiera ser revocado y su autoridad anulada, para el pueblo que él ama sería el fin de toda vida y esperanza; pero la roca firme y segura de un juramento divino es base de nuestra seguridad absoluta: Un juramento que establece, de manera definitiva y perpetua, a nuestro glorioso Señor tanto en su sacerdocio como en su trono. Ha sido Dios mismo quien lo ha constituido sacerdote para siempre, y lo ha hecho mediante un juramento del que no se puede retractar,¹⁷⁶ que está ahora en vigor y lo seguirá estando por los siglos de los siglos. Lo que sitúa nuestra seguridad más allá de toda duda y cuestionamiento.

*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.*¹⁷⁷ La afirmación está en tiempo presente, el único posible tratándose de Dios, pues para Dios el tiempo no existe, su presente continuo engloba todos los tiempos en uno solo: “Tú eres...”, es decir, tú eras, tú eres y tú serás: Rey-Sacerdote en todas las edades. El orden de sacerdocio de

Melquisedec era el más antiguo, el más libre de ceremonias, el más simple y natural; y al propio tiempo el más honroso y honorable. Este antiguo patriarca era padre de su pueblo: regía y enseñaba, esgrimía a la vez el cetro y el incensario, reinaba y gobernaba en justicia, y ofrecía sacrificios ante el Señor. Jamás desde sus días se ha levantado otro como él, puesto que siempre que los reyes de Judá intentaron adscribirse el oficio sacerdotal, tuvieron que recular confundidos: Dios no acepta otro Rey-Sacerdote fuera de su propio Hijo. El caso de Melquisedec fue excepcional, pues nadie le precedió y nadie le sucedió. Surge misteriosamente en las páginas de la historia; no se aporta su genealogía, ni fecha de nacimiento, ni se hace mención de su muerte; bendice a Abraham, recibe su diezmo y desaparece sigilosamente de la escena, desvaneciéndose entre honores que muestran que era mayor que el fundador de la nación escogida.¹⁷⁸ Aparece una sola vez, pero con ella basta. Aarón y su descendencia vienen y se van; su sacrificio imperfecto continúa por muchas generaciones, porque no es en sí mismo un fin sino un medio, y por tanto nunca puede hacer perfectos a los que a él se acogen. Pero nuestro Señor Jesús, como Melquisedec, destaca ante nosotros como Sacerdote de orden divino; no constituido sacerdote por descendencia y nacimiento carnal, como los hijos de Aarón, pues no se menciona ni padre, ni madre ni descendencia alguna justificando su derecho al sagrado oficio; se establece y mantiene en base a sus propios méritos, por sí mismo; ya que no hay hombre que le haya ido por delante en su obra, ni otro que pueda seguirle; su orden empieza y termina con su propia persona, y es eterno en sí mismo, “*No teniendo principio de días ni fin de años*”¹⁷⁹ el Sacerdote-Rey estuvo aquí en la tierra, dejó su bendición sobre los que en él creen,¹⁸⁰ y ahora está sentado en el esplendor de su gloria y plenitud de su misión, intercediendo por nosotros a través de los méritos de su sangre y ejerciendo todo poder en favor nuestro.

*“Oh, que alcancemos a oír tu voz
hablándonos con misericordia;
y nos regocijaremos en nuestro Sacerdote:
Tú gran Melquisedec”*¹⁸¹

Los versículos finales de este salmo entendemos que hacen referencia a las futuras victorias del Rey-Sacerdote. No permanecerá sentado eternamente en actitud pasiva, sino que vendrá para incorporarse a la lucha y poner con su presencia punto y final a esta fatigosa guerra. Encabezará y dirigirá personalmente la última batalla y con su diestra y brazo santo alcanzará la victoria.

C. H. SPURGEON

Juró Jehová, y no se arrepentirá. Debemos reflexionar con diligencia sobre el hecho de que Dios consagrara a Cristo como sacerdote mediante un juramento, y que lo hiciera en beneficio nuestro. Ante todo, para tomar conciencia de la importancia transcendental de este hecho y creerlo con la mayor fe de la que seamos capaces y la máxima reverencia. En segundo lugar, para que reconozcamos la bondad de Dios, que es en sí mismo lo más veraz y digno de confianza que existe (y por ello dudar sobre su fidelidad constituye el mayor delito), y aún así se dignó a dirigirse a nosotros no con meras palabras, como hacen los hombres, sino mediante un decreto ratificado por un juramento.

ANDREAS RIVETUS [1572-1651]

Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre. Dios podía haber establecido el sacerdocio levítico mediante juramento, y a pesar de ello, tal sacerdocio seguir sujeto a cambios. Pero habiendo hecho a Él sacerdote para siempre, toda posibilidad de “arrepentirse” (como dice literalmente el propio texto), de modificarlo alterando su criterio, queda descartada: habría de ser sacerdote para siempre. Es importante, pues, que prestemos especial atención al hecho concreto de que Dios no se limite a jurar que Cristo sería sacerdote, o que lo sería por un tiempo largo, sino que lo sería “*para siempre*”, de modo que no habría ya otro sacerdote juntamente con él o que pudiera surgir después de él. Por tanto, cuando reflexionamos sobre este juramento divino y lo que implica, etendemos:

1. Que el sacerdocio de Cristo es personal y establecido para siempre sobre una misma persona; lo que lo hace único e intransferible, no puede haber compañero ni sucesor.
2. Que en razón de este juramento, Dios limitó su propio poder absoluto y supremo, anulando para siempre cualquier ejercicio futuro del mismo.

Cabe decir pues que ni Dios mismo cuenta con el poder para hacer que Cristo deje de ser sacerdote, o para arrebatarse el sacerdocio a voluntad: y en ello se revela el indescriptible amor de Dios hacia Cristo, honrándole y recompensándole hasta lo sumo. Y en base a este juramento, dado a conocer los hombres, Dios se compromete a que el hombre nunca esté desprovisto de un sacerdote eficaz, capaz de salvarle para eternamente, lo cual administra al pecador el más dulce y celestial de los consuelos.

GEORGE LAWSON [1598-1678]

“An exposition of the Epistle to the Hebrews”, 1662

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El procedimiento de investidura de nuestro Salvador fue el más glorioso: Dios padre llevó a cabo las ceremonias, que no consistieron en una imposición de manos y en soplar el Espíritu Santo sobre él, sino en un testimonio solemne: “*Tú eres sacerdote para siempre*”. Un modelo de ceremonia jamás ejecutado por nadie, excepto por Dios; y jamás utilizado en la investidura de nadie, excepto en la de Cristo, y no para su investidura a cualquier otra función, sino exclusivamente al sacerdocio. En su coronación como Rey no escuchamos de boca del Señor otra cosa que: “*Siéntate a mi diestra*”, otorgando a nuestro Salvador el gobierno de todo el mundo con una simple orden; y Cristo demuestra, incluso en este caso, una obediencia absoluta a su Padre, aceptando sin más el mandato y cargando sobre sí con el gobierno de su Iglesia. Pero en su consagración como sacerdote hubo mucha más ceremonia y solemnidad. Dios, su Padre, hace juramento y expresa en particular la naturaleza de su oficio: Un sacerdocio permanente según el orden de Melquisedec; y le confirma en él eternamente diciendo: “*Tú eres sacerdote para siempre*”.

DANIEL FEATLEY [1582-1645]

“Clavis Mystica”, 1636

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. ¿Qué doctrina hay en la Escritura que ofrezca mayor consolación al alma decaída que ésta? Dios ha jurado a su Hijo como sacerdote para siempre, para santificar nuestras vidas, purgar nuestros pecados, y atender todas nuestras peticiones haciéndolas llegar a su Padre. ¿Qué pecado hay tan

inícuo y aborrecible que este sacerdote no pueda satisfacer mediante oblación de sí mismo? ¿Qué causa tan desesperada que un abogado así no pueda asumir y prevalecer en su defensa? Tenemos la absoluta certeza de que habiendo designado a tal intercesor, al cual no puede negar nada, Dios se nos hace ahora asequible, y es con esta finalidad que le ha hecho sentar a su diestra para que interceda por nosotros.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms”, 1661

Y no se arrepentirá. El significado de estas palabras es que el sacerdocio de Cristo no es como el de Aarón, que tenía caducidad y cuyo ceremonial y legislación fueron abrogados y hoy en día ya no existen,¹⁸² sino un sacerdocio perpetuo que jamás será alterado ni es susceptible a cambio.

DANIEL FEATLEY [1582-1645]

“Clavis Mystica”, 1636

Tú eres sacerdote. Podemos intuir las razones que movieron a nuestro Señor a tomar sobre sí el oficio de sacerdote:

1. Porque la salvación de la raza humana fue llevada a cabo por el sacrificio de su sacerdocio, una obra de lo más noble y no inferior a la de la creación misma, y no era propio que el honor de su realización recayera en otro, fuera del propio Hijo de Dios.
2. Porque tampoco era viable que nadie la llevara a cabo en su lugar, puesto que él era el único sacrificio capaz de expiar los pecados del mundo entero. Ofreciéndose a sí mismo otorgaba valor infinito al sacrificio, y un gran honor al sacerdocio del Evangelio.

Pues así como el oro no santifica el altar, sino el altar al oro, así también cabe decir con propiedad, y sin menoscabo a la dignidad del llamado y las funciones del sacerdocio, que Cristo era un honor para el sacerdocio que no el sacerdocio una distinción para él. Pues ¿qué ganaba con un sacerdocio que iba a costarle la vida? ¿Qué prerrogativa podía aportarle aceptar semejante función que le obligaría a anonadarse a sí mismo haciéndose inferior a lo que era y someterse a una muerte ignominiosa? ¿Qué éramos nosotros, viles depravados, concebidos y nacidos en pecado original, y manchados con la suciedad de constantes e incontables transgresiones demostradas, como para que la segunda persona de la Trinidad fuera hecha Sacerdote con el propósito de purgar nuestros delitos y limpiar nuestras almas contaminadas? Cuando Cristo lavó físicamente los pies de sus discípulos fue un acto de humildad sublime; pero que su divina persona lave nuestras almas polutas es algo que está tan por encima de toda altivez humana como por debajo de la majestad divina. Nada hay tan impuro como una conciencia contaminada; no hay materia más inmunda, no hay corrupción más putrefacta que la que se da en las llagas de una mente corroída; y no obstante, el Hijo de Dios se ha dignado a lavarlas y limpiarlas con su propia sangre. ¡Oh profunda e insondable humildad y misericordia! Los otros sacerdotes fueron designados por los hombres para el servicio de Dios, pero Él fue designado por Dios para el servicio y salvación de los hombres; los otros sacerdotes derramaban la sangre de animales para salvar a los hombres, pero Él derramó su propia sangre para salvamos a nosotros, más semejantes a bestias que a hombres; los otros sacerdotes sacrificaban para sí mismos, Él se ofreció a sí mismo como sacrificio; los otros sacerdotes se alimentaban de

los sacrificios que traía el pueblo, pero Él nos alimenta con el sacrificio de su propio cuerpo y sangre. Los otros sacerdotes fueron instituidos sacerdotes por un tiempo; Él fue consagrado sacerdote “*para siempre*”.

DANIEL FEATLEY [1582-1645]

“*Clavis Mystica*”, 1636

Tú eres sacerdote. Esta expresión: “*Tú eres*”, es “*verbum constitutivum*”, “palabra constituyente” de la que surge y sobre la que se fundamenta el sacerdocio de Cristo. Y puede ser considerada como:

1. Declarativa del decreto divino eterno. Del pacto entre el Padre y el Hijo por medio del cual éste queda designado en sus funciones.
2. Demostrativa de su misión. De ser en verdad enviado al cumplimiento de tales funciones. Símbolo y signo solemne de la concesión que le hizo Dios a Él de tal honor, y de su definitiva instalación como sacerdote.
3. Predictiva de su venida. Puesto que incluye la suposición de que Dios le prepararía y proporcionaría un cuerpo humano por medio del cual pudiera llevar a cabo el sacerdocio y el cual pudiera ofrecer en sacrificio a él

JOHN OWEN [1616-1683]

“*An Exposition to the Epistle to the Hebrews*”, 1668

Melquisedec. Algunos herejes de la antigüedad llegaron a afirmar que se trataba de el Espíritu Santo; que era un ángel; que era Sem, el hijo de Noé. Otros que se trataba de un Cananeo elevado por Dios en modo extremo para que actuara como sacerdote de los gentiles. Y algunos piensan que era Cristo mismo, manifestado por dispensación y privilegio especial a Abraham en la carne, puesto que en Juan afirma que se alegró y regocijó de ver su día.¹⁸³ Tampoco ha habido un criterio unánime con respecto a Salem, el lugar del cual se dice que era rey; pues hay quienes lo interpretan como Jerusalén, como es el caso de Josefo¹⁸⁴ y la mayor parte de los antiguos. Otros afirman que era una ciudad en el territorio de la media tribu de Manasés, situada entre el Jordán y la costa; donde Jerónimo¹⁸⁵ afirma que en su época existían todavía unas ruinas que se creía eran las del palacio de Melquisedec. Puede que resulte aburrida mi insistencia sobre quién era o no era Melquisedec, pero cuando me encuentro con que el Espíritu Santo encubre intencionadamente en la Escritura su nombre, genealogía, origen, final y descendencia, he de concluir que lo hace con un propósito especial y determinado. Por ello, no puedo dejar de maravillarme cuando veo que tantos se afanan en meterse en zona tan oscura, tratando de sacar conclusiones sobre algo para lo cual no cuentan siquiera con la más mínima base sólida para hacer conjeturas; fuera del hecho probado que la ausencia intencionada de evidencia tiene como propósito hacer de Melquisedec un tipo claro y ajustado del sacerdocio perpetuo de Cristo.

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

Melquisedec. He aquí algunas cosas que sabemos y que son ciertas con respecto a él.

1. En primer lugar, que se trataba de un ser humano, y nada más; pues:

- i. “*Todo sumo sacerdote*” debía ser “*tomado de entre los hombres*”, según leemos en Hebreos¹⁸⁶; de modo que aun el propio Hijo de Dios no podía ser sacerdote de no haber adoptado nuestra humana naturaleza.
 - ii. De no haber sido un ser humano, no tendría sentido la forma misteriosa en la que la Escritura lo describe, “*sin padre, sin madre, sin genealogía*”, pues tales características son propias únicamente en los seres humanos.
 - iii. Que de no haber sido un ser humano y nada más, el argumento que plantea el apóstol en Hebreos contra los judíos pierde toda su fuerza.
2. En segundo lugar que no llegó a su oficio y funciones por derecho de primogenitura (lo cual requiere de una genealogía) ni por cualquier otro camino de sucesión, sino que fue escogido y llamado por Dios directamente a ellas, mientras se afirma que Cristo fue hecho sacerdote según su mismo orden.
 3. En tercer lugar, que no tuvo sucesor en la tierra; ni podía tenerlo. Porque no existía ley alguna que estableciera un orden sacerdotal de sucesión; por lo cual accedió al sacerdocio por un llamado extraordinario. No cabe especular, puesto que se trata de cosas que pertenecen a la esfera de la fe (...). Lo que sí queda muy claro es que el primer *tipo* o figura de Cristo reflejado en una persona humana fue un sacerdote: Melquisedec. Antes que él hubo otros tipos de Cristo instituidos mediante diferentes cosas y acciones que reflejaban su obra, como es el caso de los sacrificios; y hubo también tipos morales de su persona, como es el caso de Adán, Abel, Noé, que le representaban de formas diversas. Pero el primer ser humano designado de manera solemne y específica para tipificarle y representarle por lo que fue e hizo, fue un sacerdote. Y lo que Dios quiso mostrar a través de ello, es que de todo lo que el Señor Jesucristo haría en la Iglesia y para la Iglesia, se fundamentaba en su oficio sacerdotal, en el cual llevaría a cabo la expiación y reconciliación por el pecado. Todo lo demás que Cristo hace descansa sobre la premisa de su oficio sacerdotal. Y nosotros hemos de empezar la aplicación allí donde Dios comienza la exposición. Debemos mostrar un mayor interés en las consecuencias de la función sacerdotal de Cristo, ya que una vez asumido esto, estaremos más dispuestos a ser enseñados y gobernados por él. Por consiguiente, no estará de más que repasemos algunas de las similitudes entre Melquisedec y Cristo. Ya que nuestro Señor:
 - i. Se afirma que fue, y ciertamente es, el primer y único rey de justicia. Y como consecuencia de ello, rey de la paz; pues sólo él fue portador justicia eterna, logrando con ella la paz entre Dios y los pecadores. Tales circunstancias se dan únicamente en su Reino.
 - ii. Es real y verdaderamente el sacerdote del Dios Altísimo, con absoluta propiedad y total exclusividad. Ofreció tamaño sacrificio y llevó a cabo tal expiación, que en ella quedaron incluidos todos los demás sacrificios ofrecidos por hombres santos desde la fundación del mundo.
 - iii. Bendice a todos los creyentes, como Abraham, padre de los creyentes, fue bendecido por Melquisedec. En Abraham serían todos benditos,¹⁸⁷ en Cristo lo son realmente; puesto que habiendo sido él quién los libró de la maldición y de todas las consecuencias de la misma, fuera de él, no participan de bendición alguna.
 - iv. Recibe todo el reconocimiento y homenaje de su pueblo. Como Melquisedec recibió la décima parte del botín de Abraham, a Cristo va dirigida toda la gratitud por el don del amor y la gracia de Dios, por el triunfo sobre sus enemigos espirituales y por la liberación del poder de sus garras.
 - v. Carece realmente de progenitores o antecesores. No quiero pasar por alto este sentido místico, pues ciertamente carecía de padre en cuanto a su naturaleza humana, y carecía de madre en cuanto a su naturaleza divina.
 - vi. Es sacerdote sin genealogía ni derivación sucesoria alguna. Ni por pedigrí de la línea¹⁸⁸ de Aarón, ni de cualquier otro que haya sido alguna vez sacerdote en la tierra. Pertenece a una generación misteriosa a la que nadie puede alegar pertenecer.
 - vii. En su calidad de sumo sacerdote de la iglesia, y en lo que respecta a su persona divina, tal y como se afirma también de Melquisedec, no tuvo principio de días ni fin de vida. Puesto que la muerte a la que se sometió desempeñando su oficio expiatorio, no fue una muerte total de su persona, sino sólo de su naturaleza humana, y no interrumpió el desarrollo de su oficio sacerdotal eterno. A pesar de que la persona del Hijo de Dios gustó la muerte,

por lo que se afirma con propiedad que “*compró a su iglesia con su propia sangre*”¹⁸⁹, no murió totalmente: su naturaleza divina permaneció viva. Por consiguiente, y con absoluta certeza, en su oficio sacerdotal no tuvo principio de días ni fin de vida.

- viii. Era realmente el Hijo de Dios, así como Melquisedec, en muchos aspectos y circunstancias, fue hecho semejante al Hijo de Dios.¹⁹⁰
- ix. Únicamente él fue hecho sacerdote para siempre; algo que analizaremos más adelante con mayor detalle.

JOHN OWEN [1616-1683]

“*An Exposition to the Epistle to the Hebrews*”, 1668

Vers. 5. *El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. [El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. RVR77] [Así dijo el Señor a mi Señor: «El Señor está a tu mano derecha; aplastará a los reyes en el día de su ira. NVI] [El Señor está a tu diestra; quebrantará reyes en el día de su ira. LBLA]*

El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Una vez el Rey-Sacerdote haya entrado en acción, Jehová, el Dios infinito, se unirá a él formando la fuerza de su diestra. La venida del Señor contará con el poder eterno, y los poderes terrenales caerán ante él como heridos de espada. En los últimos días todos los reinos de la tierra serán vencidos por el reino de los cielos, y los que se atrevan a oponerse se enfrentarán a una ruina fulminante y abrumadora. Pues ¿qué son los reyes de la tierra cuando se atreven a oponerse al Hijo de Dios? Un solo golpe bastará para su destrucción total. Cuando el ángel del Señor hirió a Herodes no hubo necesidad de un segundo golpe, fue consumido por gusanos y entregó el espíritu.¹⁹¹ Con respecto a los últimos días, leemos que Aquel que se llama Fiel y Verdadero montará sobre un caballo blanco, y peleará y juzgará con justicia: “*De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso*”¹⁹².

C. H. SPURGEON

El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. Ciertamente amenaza a estos encumbrados jefes de manera terrorífica, advirtiéndoles que si no escuchan, ni están dispuestos a obedecer, se enfrentarán a la destrucción más atroz. Su intención, con toda seguridad, es la de atraerles al arrepentimiento y persuadirles de esta forma que desistan de su furia y antagonismo contra el Señor.¹⁹³ Pero si no lo hacen, van a experimentar con la mayor dureza quién es Aquel contra el que se enfrentan (...). Esto es un consuelo que nos alienta, sostiene y alegra nuestro corazón ante a la persecución y el furor del mundo, saber que contamos con un Señor que no sólo nos libra del pecado y de la muerte eterna, sino que nos protege y nos sostiene en los sufrimientos y las tentaciones de este mundo para que no nos aplasten. Pues aunque los hombres rujan como fieras salvajes contra los cristianos, ni el evangelio ni el cristianismo perecerán jamás, al contrario, los líderes que se le opongan serán destruidos. El cristianismo no sobreviviría si las persecuciones a las que lo someten sus enemigos perduraran indefinidamente. Por ello les da un plazo limitado, advirtiéndoles que va a ignorar su actitud por un tiempo, pero sólo hasta que llegue la hora fatal que aquí describe como “*el día de su ira*”. Y que si no están

dispuestos a cesar ahora en el nombre de Dios, tendrán que hacerlo entonces en el nombre del diablo.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

*Quebrantará a los reyes.*¹⁹⁴ La idea de quebrantarlos denota una victoria total, una confusión absoluta sobre sus enemigos, herirlos con heridas incurables, para que se tambaleen y caigan sin posibilidad de levantarse jamás a fin de que la aflicción por ellos infligida no tenga ya oportunidad de resurgir, como leemos en algunos pasajes de la Escritura.¹⁹⁵ La única dificultad estriba en saber exactamente qué debemos entender aquí por “*reyes*”. Y debemos señalar que el reino de Cristo es un reino espiritual, que su guerra es espiritual, y por tanto sus enemigos, en su mayor parte, son enemigos espirituales.

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

En el día de su ira. Observemos que no se limita a decir que quebrantará a los reyes “*en su ira*”, sino “*en el día de su ira*”: del mismo modo que hay un tiempo de gracia y paciencia, hay también un tiempo señalado para la ira y la venganza de Dios. Y de ello se hace frecuente mención en las Sagradas Escrituras, para que tengamos constancia de que los malvados no quedarán impunes para siempre, pues llegará un tiempo en que serán blanco la ira de Dios y la probarán. Debemos, por tanto, armarnos de paciencia y perseverar en la práctica de la piedad sin apartarnos jamás de ella; bien sea huyendo del ejemplo de los malos, bien sea por temor a lo que irremisiblemente les va a suceder.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Vers. 6. Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas en muchas tierras. [*Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas sobre un inmenso campo. RVR77*] [*Juzgará a las naciones y amontonará cadáveres; aplastará cabezas en toda la tierra. NVI*] [*Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres, quebrantará cabezas sobre la ancha tierra. LBLA*]

*Juzgará entre las naciones.*¹⁹⁶ Todas las naciones sentirán su poder, y, o bien cederán al mismo voluntariamente y con alegría; o serán irremisiblemente aplastadas por él.

Las llenará de cadáveres. En las contiendas encarnizadas de su Evangelio, todos sus oponentes caerán, hasta que el campo de batalla quede sembrado de cadáveres. Esto no debe ser entendido de modo literal, sino como una descripción poética de la destrucción final de todas las fuerzas rebeldes a Dios y la derrota de todos los postulados impíos. Sin embargo, de haber reyes que literalmente se opongan al Señor con medios humanos y armas de guerra, el resultado será su derrota aplastante y la destrucción total de sus fuerzas. Leamos en relación a esta profecía el pasaje que comienza en el versículo diecisiete del capítulo diecinueve de Apocalipsis hasta el final del capítulo.¹⁹⁷ Antes de que la historia de este mundo llegue a su fin, tendrán lugar ejecutadas en justicia cosas terribles.¹⁹⁸

Quebrantará cabezas en muchas tierras. Dios golpeará en la cabeza a muchos países. Aplastará los más grandes poderes que se le resistan, y herirá no sólo a los hombres corrientes, sino de manera especial a los que gobiernen y reinen. Las naciones que no admitan a Cristo como su Cabeza se encontrarán con que sus gobernantes y líderes

políticos son impotentes para protegerlas. El texto puede traducirse también como: “*ha herido a la cabeza de ancha tierra*”. Ni el monarca de la nación más grande y poderosa del planeta podrá eludir la espada del Señor; ni el príncipe del terror y tinieblas espirituales que reina sobre los hijos de desobediencia, será capaz de escapar sin una herida mortal. Todos aquellos engañadores que han sido y sigan siendo cabezas de pueblos, deben caer. Jesús ha de reinar y ellos perecer.

C. H. SPURGEON

Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres. Esto denota cuán grande y espectacular será la victoria. No quedará nadie con vida, siquiera para enterrar a los muertos. En el día de la ira de Dios la destrucción de los hombres malvados será universal y exhaustiva; serán atados en manojos y amontonados para condenación.¹⁹⁹ Y denota también la vergüenza y deshonor de los enemigos, que serán como estiércol sobre la faz de la tierra, y aún quedarán en deuda con sus conquistadores por proporcionarles sepultura básica y digna, como vemos en la gran batalla con Gog y Magog.²⁰⁰

EDWARD REYNOLDS [1599-1676]

“*An explication of the hundred and tenth Psalm*”, 1642

*De cadáveres.*²⁰¹ Ya sea de cuerpos sin vida de los enemigos vencidos, o (posiblemente y de manera simbólica) de siervos, aunque vivos, como leemos en Génesis: “*nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos*”²⁰², en el libro de Nehemías: “*quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su capricho, y estamos en gran angustia*”²⁰³; o en Éxodo: “*repartiré el despojo; se cumplirá mi deseo contra ellos; sacaré mi espada, los destruirá mi mano*”.²⁰⁴ En última instancia, el significado puede ser que los cuerpos muertos de aquellos que habían sido esclavizados por el gran Usurpador, esto es, la Muerte, serían reivindicados y reclamados nuevamente por su legítimo Señor, que es a quien en justicia pertenecen. Todos ellos son legítimamente reclamados, pues destruido el “*postrer enemigo*”²⁰⁵ ahora “*todas las cosas*” son puestas de nuevo bajo el dominio de Cristo.²⁰⁶

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

*Quebrantará las cabezas.*²⁰⁷ Más probablemente, “*la cabeza*”. Sí, la cabeza de la serpiente antigua según leemos en la profecía del Génesis,²⁰⁸ que actúa guiando a todos aquellos que se resisten a Cristo. El verbo hebreo *māḥaṣ* de *machats* que se utiliza aquí es el mismo que se emplea para describir el acto profético y típico de Jael golpeando la cabeza del enemigo de Dios, Sísara;²⁰⁹ y lo utiliza de nuevo en el Salmo 68 que describe la victoria de Cristo sobre sus enemigos: “*Dios herirá la cabeza de sus enemigos*”²¹⁰; así como también el profeta Habacuc: “*Destrozaste la cabeza de la casa del impío*”²¹¹.

CHRISTOPHER WORDSWORTH [1774-1846]

Vers. 7. Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza. [Del arroyo beberá en su camino, por lo cual levantará la cabeza. RVR77] [Beberá de un arroyo junto al camino, y por lo tanto cobrará nuevas fuerzas. NVI] [Beberá del arroyo en el camino; por tanto Él levantará la cabeza. LBLA]

*Del arroyo beberá en el camino.*²¹² Avanzará en sus conquistas con tanto ahínco y

rapidez que no se detendrá para tomar aliento, y beberá sobre la marcha mientras sigue avanzando. Como los valientes de Gedeón, que lamieron las aguas sin doblar su rodilla;²¹³ arremeterá en la batalla con todo su corazón y la acortará en justicia, porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.²¹⁴

*Por lo cual levantará la cabeza.*²¹⁵ Su cabeza será levantada en señal de victoria, y con ella y en ella, será levantado también su pueblo. Cuando transitó la primera vez por ese mismo camino, lo hizo con la cabeza ensangrentada y abrumada por la dura misión que tenía por delante; pero en su segunda venida, la victoria va a ser fácil. En otro tiempo fue varón de dolores,²¹⁶ pero cuando regrese por segunda vez, lo hará con la cabeza erguida en señal de triunfo. ¡Que todos sus santos se regocijen con él! *“Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”*²¹⁷. En los postreros días, previos a la victoria final, habrá batallas sangrientas y conflictos terribles. Jesús ha soportado nuestra raza rebelde por largo tiempo pacientemente, pero se levantará para poner punto y final a esa dilatada confrontación y resignada espera con los golpes de la justicia divina. Dios ha contendido largo tiempo con los hombres a causa de sus pecados,²¹⁸ buscando siempre su bien, pero su Espíritu no contendrá con ellos para siempre,²¹⁹ pondrá término a ese dilatado contencioso de amor sufriente dando paso a otro mucho más corto, que concluirá de manera fulminante y breve con la destrucción completa de todos sus adversarios. ¡Oh Rey-Sacerdote, aquellos que somos también (aunque en menor medida), reyes y sacerdotes; rebosamos de alegría al saber que tú reinas ahora mismo, y que regresarás pronto para vindicar tu causa y establecer tu imperio por los siglos de los siglos! Y siendo así, ¡ven presto, Señor! Amén.

C. H. SPURGEON

Del arroyo beberá en el camino, por lo cual levantará la cabeza. El salmista describe aquí la pasión de Cristo y su gloria. *“En el camino”*, esto es, durante su vida terrena, inmerso en las miserias humanas: *“beberá del arroyo”*, es decir, padecerá y saldrá victorioso. Pues beber de la copa ya es sufrir, pero beber del arroyo es experimentar hasta los límites el padecimiento y la amargura: ser vejado y atormentado hasta quedar anegado por un torrente de angustia y aflicción. Es por tanto evidente que lo que aquí anidaba en la mente de David, era enunciar la pasión de Cristo, ya que añade: *“por lo cual levantará la cabeza”*. Después de la pasión vino la gloria, con su resurrección y ascensión al cielo. Pablo se refiere también a ambas cosas cuando dice que Cristo: *“estando en la condición de hombre, [en el camino] se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz [bebió del arroyo]. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo [levantó su cabeza], y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*.²²⁰

MILES COVERDALE [1487-1568]

Del arroyo beberá en el camino. Mi percepción es que el *“arroyo”* que aquí se menciona no es un arroyo físico de agua clara y fresca, dispuesto para proporcionar al Redentor el vigor físico necesario para soportar los sufrimientos indescriptibles de su conflicto, como refrescarse bebiendo agua permitió al selecto grupo de valientes Gedeón afrontar la batalla contra los madianitas.²²¹ No, en el caso de nuestro Señor se trata un

arroyo simbólico, contaminado y de aguas turbias; cual las aguas de Mara que los israelitas no podían beber porque eran amargas,²²² porque su pecado las había vuelto así. Un arroyo que arrastraba con él la maldición de la Ley quebrantada, la venganza de la justicia ofendida, y la ira del Dios eterno. Un arroyo de dolor, sufrimiento y muerte. Este fue el “arroyo” del cual bebió. El “cáliz” que el Padre le dio a beber se llenó con las aguas amargas de este “arroyo”, y cabe decir, propiamente, que acercó por primera vez sus labios a ellas cuando exclamó de camino a Getsemaní con sus discípulos: “*Mi alma está muy triste, hasta la muerte*”²²³. Sin embargo, aquí se dice que este “arroyo” estaba: “*en el camino*”; se describe fluyendo paralelo al camino que el Redentor debía transitar para llevar a cabo su gran obra de salvación del hombre, esta obra a la que se había comprometido mediante pacto eterno, y por cuyo fiel y exacto cumplimiento únicamente podía el hombre volver a ser aceptable ante Dios. El pecado del hombre era el manantial de donde manaba esa agua amarga, que fluía paralela a lo largo de todo el “camino” del Salvador a través del desierto de este mundo hacia su futuro reino de gloria; un “arroyo” que como el torrente de Cedrón, tipo de Cristo y rojo por la sangre de la sacrificios,²²⁴ fluía a lo largo de su camino hacia el Calvario.

FOUNTAIN ELWIN [1784-1869]

“*Sermons preached at the Octagon Chapel*”, 1842

Del arroyo beberá en el camino. En los comentarios y exposiciones de la mayoría de escritores cristianos, tanto antiguos²²⁵ como modernos, aprendemos que ese “arroyo” simboliza que Cristo tuvo que beber de:

1. La cualidad de mortal, por su encarnación.²²⁶
2. Privaciones y dificultades a lo largo de todo su recorrido, por su deseo y voluntad expresa de vivir en la pobreza.²²⁷
3. La pócima potente y estricta de la Ley, a la que se sujetó en exacto cumplimiento.²²⁸
4. La insidia y maldad de los judíos, que le sometieron a constantes ultrajes.²²⁹
5. Las corrientes destructoras de Belial, a través de tentaciones sutiles y desconocidas.²³⁰
6. La más dura y gravosa ira del Padre, que le llevó a agonizar y sudar sangre en el huerto.²³¹ Y finalmente,
7. La muerte en la Cruz, en medio de una tristeza y pasión extrema.²³²

JOHN PRIDEAUX [1578-1650]

sermón titulado “*The Draught of the Brooke*”, 1636

Del arroyo beberá en el camino. Tanto Junius como Tremelius²³³ entendieron en su época estas palabras como: «Se apremiará raudo y sin demoras a lograr la victoria, como hacen los generales de coraje, que en la búsqueda y persecución de sus enemigos en desbandada, se olvidan incluso de la necesidad de comer o de beber». Hengstenberg²³⁴ y otros comentaristas coinciden en esta misma interpretación. Mientras que unos pocos eruditos entienden que podría tratarse de una alusión a Sansón en Ramat-lehi,²³⁵ aplicando el texto a Cristo el sentido de que disponía de un manantial secreto donde refrescarse y vigorizarse cuando le era necesario. Pero la mayoría se inclinan por ver en ello a Gedeón, el tipo de Cristo que mejor encaja con lo expresado en este texto.²³⁶ Cual Gedeón mientras cruzaba el Jordán: “*agotado pero persistiendo en la persecución*”²³⁷, impaciente por la

victoria el Mesías no desistirá hasta ganar la batalla, “no vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra”.²³⁸ Es posible que en su sentido completo la idea sea la siguiente: Su carrera, como la de Gedeón, estuvo coronada por el más rotundo éxito porque no consintió que nada le detuviera, no se arrugó en la empresa ante fatiga alguna ni se detuvo para contentar las necesidades de la carne. Si lo entendemos de ese modo, descubrimos en las palabras del salmista tanto la humillación como la exaltación del Hijo del hombre, y el apóstol nos proporciona en Filipenses la confirmación de todo ello: “y hallado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre”²³⁹.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Del arroyo beberá en el camino. Schnurrer,²⁴⁰ según afirma Rosenmüller,²⁴¹ parece haber percibido el significado de este versículo, que interpreta con las siguientes palabras: «Aunque fatigado por la masacre ejecutada entre sus enemigos, no desiste por ello, sino que después de haberse refrescado con el agua de la corriente más cercana, vigorizado y con fuerzas renovadas, persiste en la persecución de sus opositores que huyen en franca desbandada».

JOHN KING [1847-1850]

en una nota a “Calvin’s Commentaries” ²⁴²

Por lo cual levantará la cabeza. Cristo “levantará la cabeza” triunfando y regocijándose, después de haber llevado a cabo la venganza completa sobre sus adversarios, y liberado, no sólo a sí mismo sino a todo el cuerpo de su Iglesia, de todos los peligros y ataques a que ellos los sometían. En el tiempo presente vemos, no en él mismo pero sí en la persona de miembros de su Iglesia, cómo a menudo se ve obligado a bajar la cabeza, y a tener que acarrear distintivos de oprobio y de vergüenza mientras los impíos se jactan ufanos²⁴³ y desprecian en su corazón a los justos, acumulando con ello mayor vileza que polvo arrastran las sandalias de sus pies.²⁴⁴

ROBERT ABBOT [1560-1617]

“The Exaltation of the Kingdom and Priesthood of Christ”, 1601

¹ Mateo 22:43. De hecho, el Salmo 110 es el pasaje del Antiguo Testamento más mencionado en el Nuevo Testamento, con TRES citas directas: [Mateo 22:43-45; Marcos 12:35-37; Lucas 20:41-44] Hechos 2:33-36; Hebreos 1:13; y QUINCE alusiones: Mateo 26:63-64; Marcos 16:19; Hechos 5:30-31; 7:55-56; Romanos 8:34; 1ª Corintios 15:24-27; Efesios 1:20,22; 2:6; Colosenses 3:1; Hebreos 1:3b; 10:12-13; 12:2; 1ª Pedro 3:21b-22; Apocalipsis 3:21.

² No da nombres al respecto. Pero no resulta difícil imaginar algunos de los que probablemente Spurgeon tenía en mente: JOHANN GOTTFRIED EICHORN [1752-1827], FRIEDRICH SCHLEIERMACHER [1768-1834], DAVID FRIEDRICH STRAUSS [1808-1874], o JULIUS WELLHAUSEN [1844-1918]. Pero también algunos de sus propios colegas bautistas y presbiterianos como CRAWFORD HOWELL TOY [1836-1919], WILLIAM RAINEY HARPER [1856-1906] o CHARLES AUGUSTUS BRIGGS [1841-1914]. Y después de la muerte de Spurgeon, en el siglo XX la situación empeoró con HERMANN GUNKEL [1862-1932] y HUGO GRESSMANN [1877-1927]. Bastan como ejemplo las conclusiones de Gressmann en “Der Messias”, 1929, (citadas por Kraus) respecto al sentido mesiánico del Salmo 110: «Todos esos motivos pueden entenderse como referidos al monarca reinante, y deben aplicársele a él, no al mesías,

porque el cantor anuncia en una profecía dirigida a su soberano señor el dominio sobre las naciones; al mesías se le celebra como al soberano mismo del universo, pero no se le hacen promesas que sólo hayan de cumplirse en el futuro».

³ La expresión inglesa utilizada por Spurgeon es “*fly in the face*”, que se puede traducir de muchas maneras: “contradecir, cuestionar, oponerse, enfrentarse, confrontar, discrepar”.

⁴ KRAUS nos hace observar que en el título de este salmo las palabras *mizmōwr ləḏāwid*, “Salmo de David” vienen invertidas: *ləḏāwid mizmōwr*, “De David un salmo”. El mismo caso o parecido se da también en otros salmos como el Salmo 24; 40; 68; 101; 109 y 139. No hay para ello una explicación definitiva y convincente. Como bien afirma el propio KRAUS respecto a las posibilidades de investigación en el significado de los títulos o epígrafes de los salmos: «Las dificultades que esto lleva consigo son impresionantes en la mayoría de los casos. Apenas es posible esclarecer el sentido y la significación de ciertos términos técnicos. El contexto de la Biblia hebrea no es suficientemente amplio para darnos una idea clara. Todos los intentos por adentrarse en una investigación etimológica de las raíces resultan problemáticos, y no es fácil dar posibles explicaciones a partir de la lingüística semítica. Ni tampoco las explicaciones de la literatura midrásica proporcionan suficiente dilucidación».

⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Este salmo es una de las promesas proféticas más claras y evidentes, llanas y precisas acerca nuestro Señor y Salvador. Razón por la que como cristianos no debemos dudar ni un solo instante que el tema central que se anuncia en este salmo es Cristo». Una afirmación rotunda que fundamenta a continuación con Mateo 22:43-44, la cita que Cristo mismo hace a los fariseos del comienzo el salmo.

⁶ 1ª Samuel 13:14; Hechos 13:22a.

⁷ El Salmo 110 forma parte de los llamados Salmos Reales o Salmos del Rey: Salmo 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.

⁸ 2ª Samuel 6:17-20; 24:25.

⁹ Hebreos 7:14.

¹⁰ Aquellos que defienden que la teoría de que la línea divisoria entre las funciones reales y el sacerdocio no está del todo clara, se apoyan en el texto de 2ª Samuel 8:18, donde dice “y los hijos de David eran los ministros” [NVI]. Pues aunque nuestra Reina-Valera traduce “*príncipes*” y la King James “*chief rulers*”, el sentido literal de la palabra hebrea *kōhānīm* de *kohen* es “sacerdotes”, como se desprende de su uso en la práctica totalidad de los 18 textos donde encontramos la misma palabra en el Antiguo Testamento.

¹¹ Hebreos 3:1.

¹² Se refiere a JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860] lingüista y exégeta. Nacido en Philadelphia, Estados Unidos, fue profesor de lenguas bíblicas y orientales del *Princeton Theological Seminary*, donde fue ayudante del famoso teólogo CHARLES HODGE [1797-1878], y ocupó su lugar después de su muerte. Se especializó en el hebreo bíblico, aunque dominaba más de treinta idiomas. Escribió numerosas obras, pero suponemos que a la que hace referencia Spurgeon es “*The Psalms Translated and Explained*”, publicada en 1850 en 3 volúmenes.

¹³ 2ª Samuel 15:14,23,30; Zacarías 15:4.

¹⁴ Mateo 28:16; Hechos 1:12.

¹⁵ En hebreo *šēb lîmîni*, “siéntate a mi diestra”, que ha dado lugar a la transliteración “*Sheblimini*” término utilizado en teología para identificar al Cristo exaltado en gloria. El filósofo alemán JOHANN GEORG HAMANN [1730-1788] escribió una famosa obra apologética titulada “*Golgotha and Scheblimini! by a Preacher in the Wilderness*”, 1784, en la que refutaba otra obra del también filósofo judío alemán y considerado como padre del “Haskalah” o iluminismo judío, MOSES MENDELSSOHN [1729-1786], titulada “*Jerusalem, or on Religious Might and Judaism*”, 1782; Mendelssohn abogaba por una mayor independencia ideológica. Hamann pertenecía al movimiento pietista luterano y defendía que son las creencias y la fe lo que determina las acciones del ser humano, no la razón y el conocimiento como preconizaban los filósofos de la Ilustración, y afirmaba que Dios es la única vía para la resolución de los problemas humanos planteados por la filosofía.

¹⁶ Se refiere MAGNUS AURELIUS CASSIODORUS SENATOR [485-583] más conocido como CASIODORO, político y

escritor latino, fundador del monasterio de Vivarium, y prolífico escritor cristiano. De sus numerosas la más conocida y voluminosa es “*Exposition psalmorum*”, un comentario gramatical, literario, ascético y teológico de los Salmos, que parte de las “*Enarrationes*” de Agustín de Hipona y otros autores anteriores.

¹⁷ Se refiere a AURELIUS AUGUSTINUS [353-429], más conocido como SAN AGUSTÍN o AGUSTÍN DE HIPONA, uno de los cuatro más importantes Padres de la Iglesia latina y uno de sus más eminentes doctores. Gran apologista cristiano, sus escritos fueron la primera gran síntesis entre el cristianismo y la filosofía platónica.

¹⁸ Se refiere a TEODORETO DE CIRO [393-458]. Nacido en Antioquía, fue obispo de Ciró, donde desarrolló una amplia actividad. Mantuvo una enconada controversia con San Cirilo. Enérgico adversario de la herejía eutiquiana, fue depuesto de su sede episcopal hacia el 449. El 451 fue admitido entre los «doctores ortodoxos» por el Concilio de Calcedonia -que condenó a Nestorio y Eutiques- tras haberle exigido una explícita declaración contra Nestorio y su doctrina. Tras Calcedonia, Teodoreto continuó su labor pastoral y literaria. Fue autor de numerosas obras, entre ellas comentarios a diversos libros de la Biblia, incluidos los Salmos.

¹⁹ La palabra latina “*symbolum*”, deriva de su equivalente griega συμβάλλειν, “señal, muestra, compendio, emblema”, la forma de condensar y exteriorizar un concepto más o menos abstracto para hacerlo comunicable y asequible. De ahí en “*Symbolum Apostolorum*” o “Símbolo Apostólico” que conocemos también como Credo de los Apóstoles. En este caso sería el *Símbolo de David* o *Credo de David*.

²⁰ MATTHEW HENRY [1662-1714] cita indirectamente a Reynolds en su comentario cuando afirma: «Hay quienes han llamado a este salmo “el credo de David”, pues en él se hallan casi todos los artículos de la fe cristiana. Si David, por fe en el Mesías que había de venir, alabó así a Dios y se solazó a sí mismo, ¡cuánto más hemos de alabarle nosotros, al cantarlo, después de cumplirse gran parte de lo que aquí se predice! Cosas gloriosas se dicen aquí de Cristo».

²¹ Juan 10:34-36.

²² Mateo 22:42-45.

²³ Hebreos 9:14,26.

²⁴ El término “católico” del griego καθολικός, *katholikós*, significa “de acuerdo con el todo”, es decir, “universal”. Por tanto, la referencia del autor a la “Iglesia Católica” debe entenderse referente a la “Iglesia Universal”, no a ninguna confesión en particular que utilice o se identifique por este nombre, como es el caso de la Iglesia de Roma.

²⁵ 1ª Corintios 15:25.

²⁶ Salmo 2:2,3.

²⁷ Efesios 1:7; Hebreos 9:26.

²⁸ 1ª Corintios 15:25-26.

²⁹ Juan 14:2; Hebreos 6:20.

³⁰ Romanos 6:8,11,17; 1ª Corintios 5:49; Efesios 2:16; Filipenses 3:20-21; 1ª Tesalonicenses 4:14; Colosenses 3:1-4; Hebreos 7:25; 1ª Juan 3:2.

³¹ El peso del contenido mesiánico y cristológico del Salmo 110 siempre ha sido una piedra de tropiezo, no sólo para los judíos sino también para otros grupos que han cuestionado la divinidad de Cristo. La Iglesia de los primeros siglos afrontó de lleno esta controversia que se evidencia por los escritos de sus autores. JUAN CRISÓSTOMO [347-407], lo refleja en su comentario al Salmo 110 con estas palabras: «Este salmo ataja no una, sino diversas herejías de las que se dan entre nosotros. Se opone a los judíos, a Pablo de Samosata, a las teorías de Arrio, a las de Marción, a los maniqueos, a todos aquellos que niegan la resurrección. Y como planta cara a tantos enemigos, es de suma importancia para nosotros, por lo cual debemos analizarlo con el mayor cuidado. Pues los espectadores que acuden a contemplar los combates de gladiadores por puro deleite, aunque no sean expertos luchadores salen sin sufrir daños. Pero en el combate doctrinal y espiritual, si no estamos preparados, si no conocemos bien al enemigo ni sabemos cuáles son sus trucos o cómo defendernos de ellos, podemos quedar atrapados en su red y sufrir graves daños aunque no participemos directamente en la contienda. Por tanto, mucha atención a lo que nos dice este salmo».

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

³² Mateo 22:42-43.

³³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Esta misma pregunta que Jesús hizo a los judíos sobre el primer versículo de este salmo, debemos hacérsela también nosotros. Si alguien nos pide confesar si Jesús es o no el Cristo, el Hijo de David, ¡no se nos ocurra negarlo! Ya que si contestamos “no”, estamos contradiciendo el evangelio que decimos creer. Puesto que Mateo comienza su evangelio precisamente con esta misma afirmación (Mateo 1:1) [...] Debemos creer y proclamar abiertamente que es Hijo de David y Señor de David, como dice en este salmo. No nos avergoncemos del Hijo de David, no sea que tengamos que enfrentar la ira del Señor de David. [...] Como aquellos dos ciegos que sentados junto al camino, al percibir que Jesús se acercaba gritaron “¡Señor, Hijo de David!” (Mateo 20:29-34) y recobraron la vista; confesemos también nosotros al Hijo de David para que seamos iluminados; pues si percibimos al Hijo de David seremos iluminados por el Señor de David».

³⁴ Salmo 68:18-20.

³⁵ En el original “*takes up the wondrous tale*”. La frase procede de un precioso y conocido himno al Dios creador escrito por poeta, dramaturgo y político inglés JOSEPH ADDISON [1672-1719], titulado “*The spacious firmament on high*” y que se canta con música de FRANZ JOSEPH HAYDN [1732-1809], concretamente cita la segunda línea de la segunda estrofa, que dice “*Soon as the evening shades prevail, The Moon takes up the wondrous tale; And nightly to the listening Earth Repeats the story of her birth*”.

³⁶ Hebreos 2:14; Apocalipsis 1:18.

³⁷ Del latín “*epinición*”, y este del griego ἐπινίκιον, “himno triunfal” o “canto de victoria”. Dentro de la poesía lírica, el epinicio es un género propio de la Grecia clásica, un tipo de oda compuesta para glorificar a los atletas vencedores en los juegos olímpicos. Dos de sus mejores exponentes entre los poetas líricos de la Grecia clásica fueron Píndaro y Baquílides de Ceos.

³⁸ En hebreo *nə 'um-Yahweh laḏōnî* de *Adon*, “Señor”.

³⁹ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] mantenía con los judíos una áspera polémica y en este aspecto les dice: «Habla de una persona que se dirige a otra: “*Dijo el Señor a mi Señor*”. ¿Y quién según los judíos es el que habla? Dios. ¿Y quién dicen que le escucha? Abraham. Aunque algunos afirman que Zorobabel, u otros personajes diversos: no saben ya qué decir y se contradicen unos a otros, pues andan en tinieblas. Pero decidme: ¿Acaso Zorobabel era Señor de David? (...) Ni Zorobabel ni el propio David ostentaron nunca el sacerdocio, y aquí dice “*Tú eres sacerdote para siempre*” (...) Tratan de arreglarlo diciendo que es Dios que se dirige al pueblo en general; pero semejante teoría se sostiene aún menos: ni el pueblo era sacerdote, ni nada de lo que se dice encaja con el pueblo (...) Algunos afirman que es el hijo de Abraham quien habla sobre lo que Dios dijo a su progenitor. ¿Qué puede haber más inconsistente que eso? Pues, ¿a qué viene aquí el hijo de Abraham? ¿Fue su padre sacerdote, cuando él mismo recurrió a Melquisedec para que le bendijera? ¿Es razonable que Dios se dirija a Abraham diciéndole: “*antes que la estrella de la mañana te engendré*”? (Salmo 110:3; 109:3 en la *Septuaginta* y la *Vulgata*) ¿Acaso puede referirse esto a David, a Zorobabel o al propio pueblo? Lo que aquí se afirma está muy por encima de cualquier naturaleza o forma humana. ¿Y qué diremos del “*siéntate a mi diestra*”? ¿Cabe aplicarlo a una persona humana? ¿Acaso cabe aplicarlo a Abraham cuando él mismo se postró en tierra delante de los ángeles y consideró como el más grande honor recibirlos en su tienda?(Génesis 18:1-8)».

⁴⁰ Juan 20:28.

⁴¹ En hebreo *šēḇ lîmînî* de *yamin*, “mano” sólo se da así en el Salmo 110.

⁴² Marcos 16:19; Colosenses 3:1; 1ª Pedro 3:22.

⁴³ En toda ceremonia oriental la diestra del anfitrión o dirigente era el lugar de mayor honor y privilegio. Se sentaba a la diestra a la persona a la que se quería honrar de manera especial. (1ª Reyes 2:19).

⁴⁴ En las culturas egipcia y mesopotámica era una costumbre habitual que los monarcas vencedores se mostraran ante su pueblo sentados en su trono y apoyando los pies sobre uno o varios de sus enemigos vencidos, incluso caminando sobre toda una hilera de enemigos tendidos en el suelo, como símbolo de triunfo sobre ellos y posterior subyugación. Los faraones usaban sandalias en las que se representaba artísticamente en la suelas a los enemigos capturados, de modo que el rey los pisaba cada vez que andaba. En el Museo Británico

hay un bajo relieve de una pared del palacio de Nimrud que muestra a Tiglatpileser III con los pies apoyados sobre un enemigo que le hace de estrado. Y en el Museo Egipcio de El Cairo se conservan diversos taburetes o estrados para apoyar los pies decorados con figuras de enemigos y de reyes vencedores sentados en su trono y apoyando sus pies en estos artefactos. La práctica era al parecer también común en Israel (Josué 10:24; 1ª Reyes 5:3; Salmo 18:39, NVI; Isaías 51:23).

⁴⁵ 1ª Corintios 15:24.

⁴⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Siéntate a mi diestra*” Esto es, siéntate no sólo *en lo alto*, sino también *en lo oculto*. En lo alto para que desde allí domines, en lo oculto para aquellos que han de creer en ti crean por fe. ¿Pues cual sería en valor de la fe si contempláramos abiertamente aquello en lo cual hemos de creer? El valor de la fe está en ver aquello en lo que hemos creído, antes de verlo (Hebreos 11:1). Esto es algo que la Escritura proclama con absoluta claridad: “*Mas el justo por la fe vivirá*” (Habacuc 2:4; Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38). Pues si aquello que hemos de creer por fe no estuviera escondido y oculto, sino que al creerlo pudiéramos verlo, la fe no sería justa. Dice el salmista: “*¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen!*” (Salmo 30:20; 31:20 en la *Vulgata*) ¿La escondiste? Entonces, ¿nos quedamos sin ella? ¡En absoluto! Porque añade: “*La has dado cumplida a aquellos que esperan en ti*” (Salmo 30:21; 31:21 en la *Vulgata*). Y Cristo sentado a la diestra del Padre es este misterio oculto y admirable: Se ocultó para que creyéramos en él, y se encubrió de nuestra mirada para que esperáramos en él. Ya que por medio de esta esperanza, que es fe, somos salvos. ¿Qué dice el Apóstol? “*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo?*” (Romanos 8:24). Por tanto, dado que aquello se ve no es esperanza: *escondiste la dulzura a los que te temen*; y puesto que aquello no vemos lo esperamos: *la has dado cumplida a aquellos que esperan en ti*. Nuestra justicia proviene de la fe, y la fe limpia nuestros corazones para que alcancemos a ver aquello en lo que hemos creído. Como leemos en la Escritura: “*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*” (Mateo 5:8); ¿Cómo? “*purificando por la fe sus corazones*” (Hechos 15:9) [...] Entonces, como la justicia proviene de la fe (puesto que: “*el justo por la fe vivirá*”) y vivir por fe es creer en aquello que no vemos, les dice: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, redarguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más. Ésta ha de ser vuestra justicia -les dice- creer en Aquel a quien no veis. De ese modo, purificados por la fe vuestros corazones, en el día de la resurrección, veréis a Aquel el cual habéis creído”. ¡Creámoslo, pues, aunque no lo veamos: Allí a la diestra de Dios, al lado del Padre, está Cristo sentado!».

⁴⁷ Un epítome, del griego ἐπιτομή, es un resumen o compendio de una obra extensa que resume sus temas principales o rasgos fundamentales.

⁴⁸ Se refiere a MARCO TULIO CICERÓN [106-43 a.C.], jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín.

⁴⁹ Se refiere a DECIMUS JUNIUS BRUTUS ALBINUS [85-43 a.C.], político y militar romano sobrino de Catón y uno de los líderes de los conspiradores que asesinaron de Julio César. Mantuvo una intensa correspondencia con Cicerón.

⁵⁰ De las numerosas cartas o epístolas de Cicerón han llegado hasta nuestros días 880, aunque es sabido que son menos de la mitad de las que escribió. De ellas, 23 van dirigidas a Bruto debatiendo la situación social y política de Roma en su época. La frase que cita Trapp a proviene de una de éstas: “*Narro tibi: antea suribascebar breviati tuarum litterarum: nunc mihi loquax esse videor. Te igitur imitabor. Quàm multa, quàm paucis?*”.

⁵¹ Dice JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La brevedad de este salmo no es indicativa de insustancialidad. Sus siete versículos constituyen uno de los salmos reales más notables. Por su clara proyección mesiánica es el más citado en el Nuevo Testamento; a él se refirieron tanto el Señor Jesucristo (Mateo 22:44; Marcos 12:36; Lucas 20:41-44) como los apóstoles (Hechos 2:32-35; Hebreos 5:5-10; 7:17). Con trazos escasos, pero firmes y claros, se delinean los rasgos esenciales del “Ungido” de Dios, hondamente significativos para el pueblo de Dios. Ciertamente, la composición es breve, pero su densidad es grande. Como decía Agustín de Hipona: “*brevi numero verborum, magnus pondere sententiarum*” “breve es el número de sus palabras, pero grande el peso de sus ideas”. No menos expresiva es la afirmación de Alfred Edersheim:

“Este salmo ha sido justamente designado la corona de todos los salmos; de él decía Lutero que es digno de ser recubierto de piedras preciosas”».

⁵² Dice sobre esto JUSTINO MÁRTIR [100-162]: «Dios el Padre y Señor de todo el universo, después de la resurrección de Cristo de entre los muertos le hizo ascender al cielo y permanecer sentado a su diestra hasta que sus enemigos, los demonios, sean destruidos; y hasta que sea completado el cupo de aquellos que de antemano conoció, y también los predestinó desde antes de la fundación del mundo para que fueran santos y sin mancha delante de él, conformes a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29; Efesios 1:4-5). Razón por la que está demorando el fin de este Siglo, y le dice al Hijo: “*Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”, como sabemos por palabras del profeta David».

⁵³ Mateo 22:44.

⁵⁴ Hebreos 1:13.

⁵⁵ Hechos 2:34.

⁵⁶ Hebreos 10:12-13.

⁵⁷ Mateo 16:17; Gálatas 1:15-16.

⁵⁸ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Prueba de la igualdad de honor entre el Padre y el Hijo, suficiente para desmontar todos los razonamientos de Arrio. Algo que de hecho hizo ya el propio Cristo cuando al responderle los fariseos que el Mesías era hijo de David, les preguntó: “¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: “*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*”? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?”; y también el apóstol Pablo cuando interpretando la Palabra y explicando el plan divino de salvación, termina con los argumentos de marcionitas, maniqueos y todos los demás infectados por la misma enfermedad, aclarando con la luminiscencia que le caracterizaba en qué manera Cristo, sacerdote perpetuo según el orden de Melquisedec del que nos habla David, no es otro sino el Hijo, “*por medio del cual [Dios] hizo también el universo (...) el resplandor de su gloria, y la fiel representación de su ser real, y el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*” (Hebreos 1:1). Es Dios quien, en igualdad de honor, le dice “*Siéntate a mi derecha*”. Pues donde hay un trono es porque hay un reino; y si en ese reino hay un solo trono, hay igualdad de honor. Por ello añade el apóstol: “*Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo*” (Hebreos 1:7-8). Por esta misma razón vio también Daniel al hijo del hombre que venía entre las nubes hasta el Anciano de muchos días: “*Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino, un reino que no será destruido jamás*” (Daniel 7:13-14). Y si a alguien esto lo escandaliza, mejor deje ya de escandalizarse. Pues de la misma manera que nosotros no afirmamos que Cristo es mayor que el Padre, sino que se sienta a su diestra que es el mayor honor; tampoco ellos tienen derecho a decir que el Padre es superior a Cristo, pues son una misma cosa y tienen el mismo honor. Esto es lo que significa igualdad de trono o sede».

⁵⁹ 2ª Samuel 7:12-16; Isaías 9:7; 11:1; Mateo 9:27; 21:9; Lucas 1:32; Juan 7:42; Romanos 1:3; Apocalipsis 22:16.

⁶⁰ Lucas 1:43; Juan 20:28; Filipenses 3:3,8.

⁶¹ Juan 15:15.

⁶² Mateo 12:49-50; Hebreos 2:11.

⁶³ Mateo 9:15.

⁶⁴ Isaías 53:6.

⁶⁵ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en sus anotaciones al “Comentario de Matthew Henry”, hace la siguiente observación: «Dice Cohen: “Es una metáfora que indica la decisiva derrota de los enemigos, que tiene su origen en la costumbre de poner el pie el vencedor sobre el cuello del general, o del rey, vencido” (Josué 10:24). La frase se aplica a Cristo en 1ª Corintios 15:25; Efesios 1:22; Hebreos 2:8; 10:13, y está claro que esto se refiere al futuro».

⁶⁶ Hechos 3:21.

⁶⁷ 1ª Corintios 12:26-27.

⁶⁸ Jueces 1:7.

⁶⁹ 2ª Timoteo 2:20; Romanos 9:21.

⁷⁰ Se refiere a orinales u otros recipientes destinados a la evacuación de excrementos.

⁷¹ En hebreo *hăḏôm ləraḡleḱā* de *hadom*, “estrado”. Aplicado a Dios en todos los casos: 1ª Crónicas 28:2; Salmo 99:5; 132:7; Isaías 66:1; Lamentaciones 2:1.

⁷² Isaías 9:6.

⁷³ 1ª Samuel 14:22.

⁷⁴ En hebreo *maṭṭeh ‘uzzeḱā yišlah Yahweh miššyōwn rəḏēh baqereḥ ‘ōyāḇeḱā*. KRAUS traduce: “¡Tu cetro poderoso extiéndalo Yahvé desde Sión! ¡Domina en medio de tus enemigos!”

⁷⁵ Éxodo 7:15; 9:23; 14:16.

⁷⁶ Números 17.

⁷⁷ Éxodo 17:5,6.

⁷⁸ Juan 7:37-39.

⁷⁹ Números 23:21, LBLA.

⁸⁰ Mateo 28:18.

⁸¹ En hebreo *maṭṭeh-‘uzzeḱā* de *matteh*, “rama, vara, cetro”.

⁸² Jeremías 48:17; Ezequiel 19:14, LBLA.

⁸³ Salmo 23:4.

⁸⁴ Salmo 2:9.

⁸⁵ 1ª Corintios 4:21.

⁸⁶ Isaías 11:1.

⁸⁷ Salmo 45:6.

⁸⁸ Mateo 28:19.

⁸⁹ Éxodo 14:16.

⁹⁰ Gálatas 3:13; 5:11.

⁹¹ Este mismo concepto expuso ya JUSTINO MÁRTIR [100-162] más de dos siglos antes que Juan Crisóstomo: «“*Extenderá desde Sión el cetro de tu poder*” se refiere al poder de las enseñanzas del evangelio, que partiendo de Jerusalén se ha extendido por medio de la predicación de los apóstoles a todo lugar. Y a pesar de que ellos mismos fueron martirizados; y lo siguen siendo todos aquellos que lo predicán o simplemente profesan el nombre de Cristo, el poder de su cetro no disminuye, y el evangelio sigue avanzando, siendo predicado y aceptado por doquier».

⁹² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sobre este versículo: «“*El cetro de tu poder*”. Luego, si hay cetro es porque hay reino. ¿Y qué reino es este? Es evidente que el profeta no se está refiriendo aquí al reino universal de Cristo en el cual reina junto con el Padre desde el principio y del cual es Señor de todas las cosas, puesto que por él fueron creadas. Pues ¿acaso el Verbo de Dios no ha reinado desde el principio? Dice la Escritura: “*Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos*” (1ª Timoteo 1:17). ¿A qué Rey de los siglos? Al inmortal e invisible. Porque en lo concerniente a este reino universal, Cristo es inmortal e invisible juntamente el Padre, porque es su Palabra, su poder y sabiduría, Dios en Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y por tanto “*Rey de los siglos*”. Hay, sin embargo, otro

reino temporal por el que nos llamó a eternidad mediante su carne, que comienza con los cristianos pero que no tendrá fin. Es en este reino en el que sus enemigos serán puestos por estrado de sus pies mientras está sentado a la diestra del Padre; algo que ha comenzado ya, pero que proseguirá hasta el fin (...) ¿Y dónde comenzó? En Sión, que es Jerusalén: “Desde Sión se extenderá el cetro de tu poder” Pues ¿qué dice el Señor mismo? “Era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día” (Lucas 24:46). Y desde su resurrección está sentado a la diestra del Padre ¿Y cómo van a acabar sus enemigos de estrado de sus pies? ¿Qué se está haciendo para que sea así? Él mismo lo dice: “se predicará en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:27); porque “desde Sión extenderá el Señor el cetro de tu poder”».

⁹³ Apocalipsis 12:11.

⁹⁴ Se refiere a la iglesia de Jerusalén, que después de la conversión masiva en Pentecostés, fue la primera comunidad cristiana (Hechos 2:41-47).

⁹⁵ Isaías 11:12; Ezequiel 11:17.

⁹⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“Domina en medio de tus enemigos”, esto es, entre las “gentes que se amotinan y los pueblos que piensan cosas vanas” (Salmo 2:1). Pero ¿cuándo? ¿Al final de los tiempos, cuando los justos hayan recibido en gloria su recompensa eterna y los impíos su condenación? ¿Qué tendría eso de sorprendente y maravilloso? ¿Qué tendría de extraordinario que domine cuando ya los santos estén en gloria y los condenados en el castigo eterno? ¡No! ¡Es ahora! Es en la presente dispensación, mientras fluye el río del tiempo y prosigue la procreación y la sucesión de vida mortal; cuando el cetro de su poder se extiende desde Sión para dominar en medio de sus enemigos. ¡Sí, domina Hijo de David! ¡Domina, Hijo de David y Señor de David en medio de los paganos, de los judíos, de los herejes, y de los falsos hermanos! Si no aceptáramos que esto ya está sucediendo, que este dominio ya está teniendo lugar, este versículo se nos haría muy difícil de entender».

⁹⁷ En hebreo *rəḏēh bəqereḇ ʾōyāḇekā* de *oyeb*.

⁹⁸ Se refiere a BASILIO DE CESAREA [329-379], conocido también como Basilio Magno o Basilio el Grande, obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más cuatro Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y teólogo, se enfrentó abiertamente emperador bizantino VALENTE [328-378], que reinaba en esa época en Constantinopla y que profesaba el arrianismo, queriendo introducirlo en su diócesis. Entre su importante obra escrita, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos como la excelente exposición “Homilias sobre los Salmos”, destacan su “Hexámeron” sobre Dios Creador, su “Tratado sobre el Espíritu Santo” y sus libros apologéticos contra el arriano Eunomio.

⁹⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407] respecto a éste versículo: «No se trata de un simple deseo, sino de una aseveración. No dice: “vence a tus enemigos”, sino domina, impera, reina en medio ellos. Con ello quiere demostrar que la victoria no tuvo lugar por habilidad o supremacía en el combate, sino por el mandato divino: Estaba decretado que serían quebrantados». Y explica cómo así fue con en el caso de apóstoles, que con la “vara de su poder” se enfrentaban a las autoridades, magistrados y cónsules, que nada podían hacer contra ellos para evitar que la semilla del evangelio se extendiera. Y añade cómo los mártires dominaban moralmente sobre sus verdugos, que se quedaban atónitos al ver la entereza con que afrontaban el suplicio, y ante esto eran impotentes: «Contaban con toda la autoridad humana, el poder de las leyes, los verdugos; pero los mártires eran más poderosos que ellos. Porque Cristo habitaba en ellos y dominaba a través de ellos en medio de sus enemigos; infundiéndoles el poder necesario para soportar con regocijo toda clase de tormentos, la espada, el fuego, o las fieras, con gran desconcierto por parte de sus enemigos». JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” se suma a esta misma idea de Justino y Juan Crisóstomo, pero actualizándola: «La vitalidad del reino de Cristo se ha puesto de manifiesto en múltiples ocasiones. Ni las persecuciones de los emperadores romanos o de gobernadores intolerantes de países “cristianos”, ni las críticas mordaces de algunos filósofos, ni la dura oposición de la ideología marxista, ni el ateísmo práctico del materialismo capitalista han conseguido acabar con él. Ha sido tras las épocas de mayor represión cuando el cristianismo ha resurgido con mayor pujanza, haciendo palidecer la leyenda del ave fénix».

¹⁰⁰ En hebreo *am ʾammekā nəḏāḇōwt bəyōwm ḥēlekā bəḥadrē- qōḏēš mēreḥem mišḥār lə-kā ṭāl yaldutekā*. El problema radica en que el Texto Masorético y la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* plantean una lectura muy distinta. La *Septuaginta* dice μετά σύ ὁ ἀρχὴ ἐν ἡμέρᾳ ὁ δύναμις σύ ἐν ὁ λαμπρότης ὁ ἅγιος ἐκ γαστήρ πρό

ἐωσφόρος ἐκγεννώσθαι σὺ, que la *Vulgata* traduce como: “*Tecum principium in die virtutis tuae in splendoribus sanctorum; ex utero ante luciferum genui te*”, “Contigo está el principado en el día de tu poder entre los resplandores de los santos; del vientre te engendré antes de la estrella de la mañana”. Como indica SCHÖKEL hay dos líneas interpretación posibles: (1) La explicación militar: “*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente el día en que guíes tus tropas vestidas de santos arreos desde el despuntar del alba. Has resplandecido con el rocío de tu juventud*” (RVR77) (es la que siguen la KJV y mayoría de versiones evangélicas por ser la que mejor se ajusta al texto masorético), y (2) La de entronización o investidura real: “*Contigo está el principado en el día de tu poder entre los resplandores de los santos; del vientre te engendré antes de la estrella de la mañana*” (*Vulgata*). Sobre esta última dice SCHÖKEL: «Es la línea que han seguido las versiones griega y latina. O leyeron otro texto o introdujeron correcciones. El resultado es una versión misteriosa por lo enigmática, que invita a imaginarse un hecho trascendente. Dentro de ambas explicaciones caben múltiples variaciones según el significado que se atribuya a cada palabra y su función sintáctica en cada frase». Estamos pues ante un texto extremadamente difícil en su traducción. SCHÖKEL lo califica de: «Imposible de explicar: palestra donde se ejercita el ingenio de los filólogos sin que ninguno de con la solución». KRAUS, refiriéndose no tan sólo al versículo tres, sino a todo el salmo dice: «Ningún otro salmo ha suscitado tantas hipótesis y provocado tantos debates como el Salmo 110. Eso se deberá quizás, en primer lugar, al estado en que se halla el texto en el Texto Masorético: un estado extraordinariamente difícil y muy discutido. Con el tiempo se han ido acumulando las enmiendas y las conjeturas. El número de las propuestas es directamente proporcional a las dificultades del texto». Ello explica las importantes diferencias de traducción, y no sólo con las versiones griega y latina, sino incluso entre las propias versiones evangélicas. Un problema que como podrá comprobar el lector por las opiniones de los autores citados por Spurgeon, ha existido desde siempre y dado lugar a interpretaciones de todo tipo. KRAUS que opta por la interpretación en clave de investidura real traduce: “*En torno a ti (se hallan) nobles en el día de tu poder. Sobre santas montañas, del seno de la rosada aurora te he engendrado como rocío*”. Mientras que SCHÖKEL se inclina por la interpretación en clave militar y traduce: “*Tu ejército es de voluntarios el día de la movilización. Una majestad sagrada llevas desde el seno materno, de la aurora un rocío de juventud*”. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] que opta también por la clave militar en su traducción en “Salmos Escogidos” dice al respecto: «El texto hebreo del versículo 3 resulta difícil de traducir. Por nuestra parte seguimos el sentido de varias esmeradas versiones (...) Hemos de reconocer que nos hallamos ante un texto no exento de dificultades exegéticas, algunas de las cuales tienen su origen en la oscuridad del original hebreo». FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] hace en el “Comentario de Matthew Henry” la siguiente observación: «El versículo 3 es muy difícil y se ha vertido e interpretado de muchísimas maneras. El hebreo dice concisa y textualmente: “Tu pueblo (se ofrece) voluntariamente (v. Jueces 5:2) en el día de tu proeza (o, de tus fuerzas movilizadas), en adornos de santidad, desde el seno, desde el alba; para ti el rocío de tu juventud”. Con estos elementos textuales a la vista, y el análisis del contexto, creemos que la RVR77 ofrece una excelente traducción, semejante a la V. A. judía, a la NVI y la *New American Standard Translation*. La Nueva Biblia Española y la Biblia de Jerusalén corrigen el texto hebreo y van por derroteros completamente distintos».

¹⁰¹ MATTHEW HENRY [1662-1714] y el traductor/adaptador de su comentario al español FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] hacen un completo análisis de este versículo que por su importancia hemos creído oportuno transcribir completo: «Los detalles más interesantes para nuestro estudio son los siguientes: (A) Es su pueblo, los suyos, los que se ofrecen voluntariamente (literal [son] voluntariedades) para seguir al Mesías. Cristo no quiere soldados forzados. (B) Que se le ofrecerán en el día de su proeza. Esto puede entenderse de dos maneras: (a) En un día (o fecha) determinado, cuando el Mesías derrote definitivamente a sus enemigos (véase Apocalipsis 19:14-21). Esto –en opinión del traductor– cuadra bien, no sólo en el contexto de este salmo, sino también en el del Salmo 2. (b) En una época entera. Dice el doctor Ryrie sobre este versículo: “*El sentido es éste: durante el Milenio, el pueblo de Dios se enrolará voluntariamente en torno al Mesías, quien los guiará con vigor constantemente renovado*”. (C) Los adornos de santidad, o santos atavíos (Salmo 29:2; 96:9) nos recuerdan que Israel era un reino de sacerdotes; también lo es la Iglesia (1^a Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6), aunque las armas de nuestra milicia son espirituales, como lo son los sacrificios que ofrecemos a Dios (Romanos 12:1; Hebreos 13:15-16). Vestidos de santidad interior, no de atavíos exteriores, hemos de ministrar, no por delegación en una casta, como el Israel de antaño y la Iglesia Romana de hogaño, sino todos y cada uno de los creyentes. La santidad es la librea de los soldados de Cristo. (D) La mención del rocío nos lleva a Miqueas 5:7, donde se dice del “*remanente de Jacob*” que será como rocío de Jehová. Dice ABRAHAM COHEN [1887-1957]: “El rocío cae al rayar el alba, la cual es llamada poéticamente su madre. Es una metáfora de frescura y se aplica

bellamente a los jóvenes del reino que llenan las filas del ejército”. Alegra mucho ver a los jóvenes recibir a Cristo y estar dispuestos a servirle de todo corazón y con todo el vigor de su juventud».

¹⁰² La expresión original utilizada por Spurgeon es “*myisteriously from the tooming’s womb*”. Se trata probablemente de una referencia a “*The Seasons*”, de JAMES THOMPSON [1700-1748]. Ver nota 155 de este mismo salmo 110.

¹⁰³ Salmo 96:9.

¹⁰⁴ Miqueas 5:7; Oseas 14:5.

¹⁰⁵ Cantar de los Cantares 5:11.

¹⁰⁶ Éxodo 19:6; 1ª Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10.

¹⁰⁷ Éxodo 28:2.

¹⁰⁸ Éxodo 28:4.

¹⁰⁹ Juan 5:17.

¹¹⁰ En hebreo ‘*ammekā nādāḥōwt bāyōwm ḥēlekā* de *nedabah*, “ofrenda voluntaria”, como en Éxodo 35:29; 2ª Crónicas 35:8; Esdras 1:4, Oseas 14:4.

¹¹¹ Salmo 119:108. O como traduce la NVI: “*que brota de mis labios*”.

¹¹² Ezequiel 2:8. En hebreo, ‘*al-tāhî merî kəḥēṭ hammerî*. El sentido de la repetición que da lugar a la antonomasia en el texto hebreo para expresar que eran “rebeldes, obstinados”, se pierde en la traducción de nuestras españolas, y la comparación que hace el autor no cuadra del mismo modo. El concepto es de una voluntariedad total, absoluta, espontánea y extrema.

¹¹³ Romanos 12:1.

¹¹⁴ En hebreo ‘*amm ‘ammekā nādāḥōwt bāyōwm ḥēlekā bəḥadrê-qōdeš mēreḥem mišḥār lākā ṭāl yaldutekā*.

¹¹⁵ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Todo el pueblo se ofrece espontánea y libremente para militar en las filas reales. En éstas no hay lugar para los mercenarios ni para reclutados por servicio militar obligatorio. Los soldados son todos entusiastas seguidores de su rey; están convencidos de que van a librar las batallas de Yahvéh, y esta convicción les lleva a la adhesión. Este sentir está arraigado en Israel desde tiempos muy antiguos (Jueces 5:2,9). El principio de la voluntariedad ha regido en el servicio del pueblo de Dios de todos los tiempos (1ª Crónicas 29:6 y siguientes; 2ª Crónicas 17:16; Esdras 2:68; Nehemías 11:2; Filemón 14; 1ª Pedro 5:2). En el servicio cristiano es impropio el uso de coacciones. El Señor Jesucristo nunca forzó a nadie a seguirle».

¹¹⁶ En hebreo *bəḥadrê-qōdeš* de *qodesh*, “santo santuario”.

¹¹⁷ 1ª Corintios 13:16.

¹¹⁸ En hebreo *bāyōwm ḥēlekā* de *chayil*, “ejército”; por lo que algunos traducen “*el día de la batalla*” o “*en el día de la convocatoria o movilización*”.

¹¹⁹ Romanos 6:1-14.

¹²⁰ Proverbios 14:28.

¹²¹ Se refiere a NICOLAU GORRANUS [1232-1295], también conocido como Nicolaus Gorran y Nikolaus von Gorra y otras variantes. Monje dominico francés miembro de la Orden de Predicadores y prior del Convento de los Dominicos de la calle Saint-Jacques en París. Reconocido comentarista de la Sagrada Escritura, escribió y publicó numerosas obras, la mayor parte de exégesis bíblica, entre ellas una “*Glossa in Psalterium*”, la obra citada. También son famosos sus *Sermones*.

¹²² Oseas 2:14.

¹²³ Romanos 8:14.

¹²⁴ Se refiere a FRANCISCUS JUNIUS, apodado “El Viejo” [1545-1602], erudito teólogo hugonote, que colaboró en la traducción de su versión latina del Antiguo Testamento con GIOVANNI EMMANUELE TREMELLIO o IMMANUEL TREMELIUS [1510-1580], judío nacido en Ferrara, Italia, y posteriormente convertido al cristianismo, erudito hebraísta conocido por su traducción de la Biblia del hebreo y siríaco al latín.

¹²⁵ Se refiere a la versión de la Biblia al inglés con notas y ayudas para el estudio conocida como GENEVA BIBLE o BIBLIA DE GINEBRA, llevada a cabo por diversos eruditos ingleses refugiados en Ginebra, en época de Calvino y Beza, huyendo de la persecución contra los protestantes desatada en Inglaterra por María I conocida por ello en Inglaterra como “La Sanguinaria”, y bajo la supervisión de WILLIAM WHITTINGHAM [1524-1579]; fue la primera Biblia impresa en inglés para difusión entre el pueblo. La edición del Nuevo Testamento apareció en Ginebra 1557, y la Biblia completa en 1560, aunque no fue impresa en Inglaterra hasta 1575. Precedió por tanto en casi 50 años a la KJV y fue la Biblia usada por William Shakespeare, John Milton, John Knox y John Bunyan. Fue la versión de la Biblia más usada por los puritanos de la época, llevada a Estados Unidos por los peregrinos del *Mayflower*.

¹²⁶ Se refiere a SEBASTIAN MÜNSTER [1488-1552], astrónomo y hebraísta alemán. Publicó numerosas obras sobre exégesis y estudio filológico del texto hebreo de la Biblia. Tradujo la primera edición de la Biblia hebrea al latín publicada en Alemania (entre 1534 y 1535).

¹²⁷ Se refiere a FRANCISCUS VATABLUS o también François Vatablo [c.1493-1547] nacido en Gamaches, Francia. Fue profesor de hebreo y de Antiguo Testamento en el Collège Royal de París. Puesto que Vatablo no publicó nada, suponemos que la cita se refiere a una de sus notas recopiladas por ROBERT ÉSTIENNE [1503- 1559], alumno suyo, en su edición de la traducción latina de la Biblia realizada por León de Judá y conocida como “Biblia de París”, 1545, y de manera especial sus notas en los salmos incorporadas en el “*Liber Psalmorum Davidis*” e impresas por Éstienne en 1557. Las notas de Vatablo fueron condenadas por la Facultad de Teología de París por incluir demasiados autores protestantes.

¹²⁸ Se refiere a SEBASTIÁN CASTELLIO [1515-1563], teólogo reformado francés, educado en la Universidad de Lyon y reconocido experto en latín, hebreo y griego. Decidido defensor de la libertad de conciencia y de pensamiento, ante la quema de herejes protestantes por la Inquisición de Lyon decidió unirse a las filas de la Reforma y fue compañero de Calvino en Ginebra, donde fue predicador en Vandoeuvres y Rector del Colegio de Ginebra. Mantuvo más tarde un enfrentamiento con Calvino por diversas causas, de manera especial al oponerse a la ejecución del médico español Miguel Servet. Como profesor de la Universidad de Basilea, publicó allí dos traducciones de la Biblia, una al latín, la “Biblia sacra latina” en 1551, y otra al francés, la “*Bible translatée avec annotations*” en 1555.

¹²⁹ Los autores puritanos citan con mucha frecuencia la llamada PARÁFRASIS CALDEA, una traducción al arameo de la Biblia hebrea también conocida en lengua caldea como TÁRGUM. Las paráfrasis caldeas surgieron con el propósito de que muchos judíos que durante la cautividad babilónica habían olvidado su propia lengua hebrea (por estar obligados a conocer y hablar la lengua de los caldeos) tuvieran acceso a las Escrituras. Además de “traducción”, Tárgum también significa “interpretación”, por lo cual incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos. Nos está claro cuál es la “Paráfrasis Caldea” a la que hace referencia John Prideaux, pero todo nos induce a pensar que se trata de la “*Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece, & Latine*” también conocida como la “Biblia políglota de Amberes”, publicada entre 1569 y 1572, hecha por BENITO ARIAS MONTANO [1527-1598], que era la más común y más citada entre los autores puritanos. Aunque también podría tratarse del “*Psalterium Hebraeum, Graecum, Arabicum, et Chaldaicum*”, publicado en Génova en 1516 bajo los auspicios de AGOSTINO GIUSTINIANI [1470-1536].

¹³⁰ Se refiere a la “*King James Version*” o “*Authorized Version*”, publicada en 1611 y considerada durante siglos como la versión de la Biblia por excelencia en el idioma inglés.

¹³¹ Se refiere al dramaturgo inglés WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616].

¹³² Se refiere al famoso político, filósofo poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674], autor de numerosas obras y conocido especialmente por sus poemas épicos “El paraíso perdido” y “El paraíso recobrado”. Es una de las figuras más importantes de la literatura inglesa, considerado por muchos al mismo nivel que Shakespeare.

¹³³ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] ve en este “*día de tu poder*” dos cumplimientos paralelos e indistintos: Uno en el tiempo pasado/presente y otro en el futuro. Uno que tuvo lugar con la victoria de Cristo en la Cruz, su resurrección y la proclamación del evangelio, que se extiende hasta nuestros días; y otro en el día postrero con su victoria final sobre todos sus enemigos: «La demostración de “*poder*” es evidente en ambos casos. ¿No es una demostración del mayor poder vencer a la muerte con la propia muerte, quebrantar las puertas de bronce (Isaías 45:2), cancelar el pecado anulando su maldición, y destruir todas las cosas viejas haciéndolas nuevas (2ª Corintios 5:17)? ¿Qué mayor demostración de poder divino que la llevada a cabo durante sus años de ministerio? Expulsó demonios, curó leprosos, hizo caminar paralíticos, devolvió la vista a ciegos, calmó tempestades, resucitó muertos y perdonó pecados. ¿Qué mayor demostración de poder divino que la habida en su muerte? Los rayos del sol se ocultan, las tinieblas se extienden por la tierra, los peñascos se rompen, los sepulcros se abren, los cuerpos de los santos salen de sus sepulcros, el paraíso se abre y un ladrón penetra en él, regresando al hogar. ¿Qué mayor demostración de poder divino que la había en su ascensión? La bóveda del cielo se abre y Cristo entra triunfante para sentarse en su trono servido por ángeles y potestades. ¿Y qué mayor demostración de poder que la habida en Pentecostés? Viene el Espíritu Santo y el evangelio es transmitido a todas las naciones. Pescadores, publicanos y gentes sencillas se convierten en predicadores capaces de cerrar la boca a doctores y filósofos, de abolir la supremacía del demonio; derribar altares y templos, abolir sacrificios y suprimir festividades impías (...) Y si hablamos del “*día de tu poder*” en el futuro ¿qué diremos? ¡Qué día tan maravilloso será aquel en que veamos la creación entera, que ahora gime en esclavitud de corrupción, luciendo en todo su esplendor la libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:19-21); el diablo encadenado, los demonios precipitados al abismo; los impíos recibiendo el justo castigo a sus delitos; y los justos coronados y esplendorosamente adornados “*en la hermosura de la santidad*”!»

¹³⁴ 1ª Tesalonicenses 1:5.

¹³⁵ Hechos 8:3; 22:3-21.

¹³⁶ Hechos 16:30.

¹³⁷ Juan 5:28-29.

¹³⁸ Juan 8:36.

¹³⁹ Romanos 6:5.

¹⁴⁰ BENJAMIN WILDON CART era uno de los miembros prominentes en el “*Metropolitan Tabernacle*”, probablemente diácono o anciano en la congregación de Spurgeon. En la autobiografía de Spurgeon figura una carta dirigida a él firmada por B. Wildon Cart y otros quince diáconos y ancianos en nombre de la congregación durante una de las ocasiones que el predicador tuvo que ausentarse y hacer una pausa en su ministerio a causa de su enfermedad.

¹⁴¹ Se refiere al historiador cristiano alemán JOHANN AUGUSTUS NEANDER [1789-1850], de origen judío y nacido con el nombre de David Mendel, que posteriormente cambió a Neander cuando abrazó el cristianismo haciéndose luterano en 1806. Fue profesor de historia eclesiástica en Heidelberg en 1812 y en Berlín, en 1813. Escribió numerosas biografías históricas y muchas otras obras importantes relacionadas con la historia de la Iglesia, entre ellas una voluminosa historia eclesiástica en seis volúmenes titulada “*Geschichte der Pflanzung und Leitung der christlichen Kirche durch die Apostel, als selbständiger Nachtrag zu der allgemeinen Geschichte der christlichen Religion und Kirche*”, publicada en inglés bajo el título “*History of the Planting and Training of the Christian Church by the Apostles*” entre 1832 y 1833. Pero la obra de Neander citada aquí por William Kay es “*Light in the Dark Places: or, Memorial of Christian Life in the Middle Ages*” en su versión inglesa, uno de sus trabajos más conocidos y que le consagró en su época como historiador. La obra facilita información acerca de las vidas de las comunidades cristianas y de cristianos individuales en la época de oscurantismo de la Edad Media, con importantes datos sobre las misiones cristianas en esa época y sus mártires. La mayoría de sus obras siguen publicándose hoy.

¹⁴² Los comentaristas del siglo XIX hicieron ímprobos y loables esfuerzos para desentrañar y encontrar un sentido a este versículo a la vez que mantenerse fieles a la traducción bastante cuestionable del Texto Masorético que hacen tanto la KJV como la RVR1960. LBLA se mantiene más o menos fiel a la tradición de la KJV, aunque lo explica mediante notas al pie. La RVR77 opta por reconstruir totalmente el texto. Y la NVI hace una traducción muy similar a la RVR77.

¹⁴³ Éxodo 28:2; 1ª Crónicas 16:29; 2ª Crónicas 20:21(KJV, NVI); Salmo 29:2; 96:9, y otros muchos.

¹⁴⁴ Josué 6:4,8.

¹⁴⁵ Apocalipsis 19:14.

¹⁴⁶ El texto original hace un juego de palabras entre “*greatness*” y “*goodness*”, complicado de transcribir literalmente al español: “*It is not greatness but goodness*”.

¹⁴⁷ Proverbios 31:22.

¹⁴⁸ Salmo 68:13.

¹⁴⁹ La NVI traduce “*Tus tropas estarán dispuestas el día de la batalla, ordenadas en santa majestad. De las entrañas de la aurora recibirás el rocío de tu juventud*”. LBLA “*Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder; en el esplendor de la santidad, desde el seno de la aurora; tu juventud es para ti como el rocío*”. La idea de MacLaren es que este “*rocío de juventud*” que el Rey-Sacerdote recibe son sus tropas. Formadas por miríadas de jóvenes gallardos y lozanos dispuestos para la batalla.

¹⁵⁰ En gramática un *sustantivo colectivo* o *nombre colectivo* es el nombre que a pesar de expresarse en singular describe un colectivo o agrupación de objetos, animales o personas semejantes. Por ejemplo “bosque”, por conjunto de árboles; “archivo”, por conjunto de datos; “manada”, por conjunto de animales; “piara”, por manada de cerdos. El sentido del hebreo en este caso sería “juventud” por conjunto de personas jóvenes. Y no es infrecuente que en español utilicemos también el término en este sentido: “La juventud cristiana en España”, por el conjunto de jóvenes cristianos españoles.

¹⁵¹ Miqueas 5:7.

¹⁵² El texto original es “*bright with something of celestial Light*”. Una cita de la segunda línea de la cuarta estrofa de un poema titulado “*Visitation And Communion Of The Sick*”, escrito por el poeta y teólogo inglés JOHN KEBLE [1782-1866]. El poema estaba incluido en su más famoso poemario titulado: “*The Christian Year*”, un libro de poemas para cada día del año que ha sido fuente de numerosos himnos. Fue publicado en 1827 y considerado por algunos como su mayor contribución al “Movimiento de Oxford” (del cual era fundador) y a la literatura inglesa, probablemente la obra poética más popular en la Inglaterra del siglo XIX.

¹⁵³ En hebreo *qōḏeš mērehem* de *rechem*, “matriz, vientre”.

¹⁵⁴ EUSEBIO DE CESAREA [267-338] basándose en la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* que dice: “*del vientre te engendré antes que la estrella de la mañana*” entiende que estas palabras únicamente son aplicables a Cristo y las enlaza con las del Salmo 2 donde leemos: «“*Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra*” (Salmo 2:7-8), ya que sólo en él recibió esta profecía un cumplimiento innegable cuando la voz de sus discípulos comenzó a predicar el evangelio hasta los confines de la tierra. Y únicamente de él puede decirse: “*del vientre te engendré antes que la estrella de la mañana*”, porque también dice de él: “*Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy*”, y así mismo en referencia a él, que es sabiduría divina: “*Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada*” (Proverbios 8:25)». Y ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] basándose en los mismos textos y razonamientos que Eusebio concluye: «“*A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*” (Juan 1:18). Por tanto, si es Hijo engendrado de Dios, no es una criatura creada; y si es una criatura creada no es Hijo engendrado de Dios. La diferencia entre ambas cosas es enorme e importantísima, puesto que Hijo engendrado y criatura creada no pueden ser lo mismo, a menos que entendamos y aceptemos que su esencia es una sola, separada de Dios pero una misma con Dios».

¹⁵⁵ Se refiere al poeta y dramaturgo escocés JAMES THOMPSON [1700-1748] y a su obra “*The Seasons*”. Cita el Libro II “*Summer*” y concretamente a el poema conocido como “*Dawn In Summer*”, “Amanecer en verano”, 5ª línea. La estrofa completa dice así: “*When now no more th’ alternate twins are fired, / And Cancer reddens with the solar blaze, / Short is the doubtful empire of the Night; / And soon, observant of approaching Day, / The meek-eyed Morn appears, mother of dews, / At first faint-gleaming in the dappled east: / Till far o’er ether spreads the widening glow; / And, from before the lustre of her face, / White breaks the clouds away*”. [referencia en nota 102]

¹⁵⁶ Job 38:28-29.

¹⁵⁷ Juan 1:13

¹⁵⁸ Salmo 72:16.

¹⁵⁹ Génesis 22:17; 2ª Samuel 17:11-12.

¹⁶⁰ Apocalipsis 7:9.

¹⁶¹ Se refiere a EUGÈNE ROGER, monje franciscano francés misionero a Palestina entre 1629-1634, autor de la obra *“La Terre Sainte ou terre de promision: description topographique des Saints Lieux, avec un traité des nations de différentes religions qui l’habitent, leurs moeurs, croyances, cérémonies et police”*, publicada en París en 1664 con numerosas ilustraciones, y considerada una de las más importantes referencias sobre las costumbres en Tierra Santa a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

¹⁶² Lucas 1:78.

¹⁶³ Hechos 5:14.

¹⁶⁴ Se refiere al gran poeta inglés JOHN MILTON [1608-1674], y a su obra “El Paraíso Perdido” Libro v, línea 745.

¹⁶⁵ Job 38:28.

¹⁶⁶ Miqueas 5:7, NVI.

¹⁶⁷ Santiago 1:18.

¹⁶⁸ Isaías 35:1: *“El desierto y el yermo se alegrarán, y se regocijará el Arabá y florecerá como el azafrán”*, LBLA.

¹⁶⁹ Isaías 32:15.

¹⁷⁰ 2ª Samuel 17:11-12.

¹⁷¹ LOS RORARII, también conocidos como “asteros” o “lanceros”, eran en las legiones romanas las tropas de choque o de primera línea de combate. Iban equipados con una armadura ligera y un escudo largo. Se desplazaban avanzando hacia las líneas enemigas mientras golpeaban los escudos con sus jabalinas o con piedras, haciendo un ruido ensordecedor que intimidaba al enemigo. Repentinamente, cuando se hallaban a pocos metros, iniciaban un trote rápido a la vez que lanzaban al aire sus *“pilum”* o “jabalinas” que caían sobre las líneas enemigas como un rocío mortífero. Después desenfundaban las espadas y entablaban el combate cuerpo a cuerpo.

¹⁷² Del latín: *“ros, roris”*.

¹⁷³ En el original: *“Thee, in thy power’s triumphant day, / The willing nations shall obey; / And, when thy rising beams they view, / Shall all (redeemed from error’s night) / Appear as numberless and bright / As crystal drops of morning dew”*.

¹⁷⁴ En el original: *“Lord, let thy day of power be known, / Thy people be confessed; / Eager and valiant—priests each one, / In holy garments dressed. / Countless they shine, as dews from heaven / When eastern skies grow bright— / More glorious than those dews are given, / Sparkling in morning light”*.

¹⁷⁵ Hebreos 5:5

¹⁷⁶ Como en el caso de Saúl en 1ª Samuel 15:11,35.

¹⁷⁷ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Algunos comentaristas han aplicado este oráculo a alguno de los príncipes macabeos, mayormente a Simón, designado por el pueblo para ser *“jefe y sumo sacerdote para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe”* (1ª Macabeos 14:41). Pero en el caso de los Macabeos no era un rey o jefe el que venía a ser hecho sacerdote, sino a la inversa, era un sacerdote el que asumía las responsabilidades de gobierno. Puede asegurarse que resulta muy difícil aplicar el texto del salmo a alguna figura histórica conocida. Por el contrario, la aplicación es clara y encaja perfectamente cuando en el Rey-sacerdote se ve la figura de nuestro Señor Jesucristo, como la vieron los escritores del Nuevo Testamento, particularmente el autor de la carta a los Hebreos».

¹⁷⁸ Hebreos 3:7-8.

¹⁷⁹ Hebreos 7:3.

¹⁸⁰ Juan 3:16.

¹⁸¹ Segunda estrofa de un antiguo y conocido himno inglés titulado “*Thou dear Redeemer, dying Lamb*” escrito por JOHN CENNICK [1718-1755], autor de numerosos himnos y colaborador de los hermanos John y Charles Wesley, aunque posteriormente se unió al movimiento de los Hermanos Moravos. Forma parte de una de las principales colecciones de himnos escritos y publicados por el propio Cennick “*Sacred Hymns, for the Children of God in the Days of Their Pil-grimage*”, 1741, y figura también en la colección de “*Psalms and Hymns: Published by John and Charles Wesley*”. La primera estrofa dice: “*Thou dear Redeemer, dying Lamb, I love to hear of Thee; No music like Thy charming Name, Is half so sweet to me, Is half so sweet to me*”.

¹⁸² Hebreos 7:18.

¹⁸³ Juan 8:56.

¹⁸⁴ “*Antigüedades de los Judíos*”, Flavio Josefo; Libro I, Capítulo X, Apartado 2. Las obras de Flavio Josefo “*Antigüedades de los Judíos*” y “*Guerras de los Judíos*” han sido publicadas por CLIE en español.

¹⁸⁵ Se refiere a JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o EUSEBIO HIERÓNIMO DE ESTRIDÓN [c.342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “*pueblo*”; “*vulgata editio*”, “*edición para el pueblo*”), que fue hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana. Afirmó que las Epístolas de Pablo contienen la quintaesencia del mensaje del Evangelio.

¹⁸⁶ Hebreos 5:1.

¹⁸⁷ Génesis 22:18.

¹⁸⁸ El original inglés dice literalmente “*loins*”, “*lomos*” o “*entrañas*”.

¹⁸⁹ Hechos 20:28.

¹⁹⁰ Hebreos 7:3.

¹⁹¹ Hechos 12:23.

¹⁹² Apocalipsis 19:11-16.

¹⁹³ Este es también el criterio de JUAN CRISÓSTOMO [347-407], quien estima que «el salmista amenaza a los enemigos con una descripción terrorífica del juicio futuro para ablandar sus conciencias y obtener una reacción positiva en el presente. Viene a decirles: “Acabaréis convertidos en cadáveres amontonados y utilizados “*como estrado de sus pies*”, a menos que ahora, mientras estamos en tiempo el aceptable (Isaías 49:8; 2ª Corintios 6:2) prestéis atención a “*la vara de su poder*”, que es la buena nueva del Evangelio”».

¹⁹⁴ En hebreo *māḥaṣ bəyōwm- 'appōw mālāḱīm*. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] nos hace observar que el verbo hebreo *māḥaṣ* de *machats* está en pasado: “*aplastó*”, por lo que hay que entenderlo como un «pretérito profético». Y añade que «Esto se refiere especialmente a la batalla de Armagedón (Apocalipsis 19:15), donde se menciona expresamente la ira del Dios Todopoderoso».

¹⁹⁵ 1ª Samuel 26:8; Nahúm 1:9.

¹⁹⁶ En hebreo *yādīn baggōwyim* de *din*, “*juzgar, sentenciar*”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] observa lo siguiente: «Cohen hace notar que, en lugar del verbo ordinario *shafat*, el texto usa *din* que, aquí, como en todas partes, no significa oír una causa, sino pronunciar sentencia en un caso ya decidido (comparar con Génesis. 49:16). Y añade: “En el presente pasaje, las naciones quedan convictas como culpables de agresión, y Dios va a ejecutar su juicio sobre ellas”. No es un juicio sumarísimo, que da paso a una ejecución militar sin pruebas suficientes, sino un caso bien probado y examinado en el tribunal de Dios, al que nada se le oculta y quien es infinitamente justo».

¹⁹⁷ Apocalipsis 9:17-21.

¹⁹⁸ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Tal pensamiento correspondiente a una sombría realidad, debiera mover a una seria consideración de la persona y obra de Cristo. Ciertamente él es el Gran Sacerdote, mediador ante Dios a favor de los seres humanos, compasivo, misericordioso. Es el Cordero de Dios inmolado en la cruz para expiar el pecado del mundo. Es el Salvador que llama a los hombres al arrepentimiento y la fe y les abre el camino de la reconciliación con Dios, que es el camino de la vida. Pero también ha sido designado por Dios para juzgar al mundo con justicia (Juan 5:22; Hechos 10:42; 17:31). La Escritura no se refiere solamente a la mansedumbre del “Cordero”, también nos previene solemnemente contra “*La ira del Cordero*” (Apocalipsis 6:16). Como hacía notar MacLaren, al hombre únicamente le quedan dos opciones: o adherirse a Cristo mediante la fe y ser exaltado juntamente con él en su trono (Apocalipsis 3:21) o ser destruido bajo su pie. O triunfa la gracia o se impone el juicio. Lo uno y lo otro se hacen patentes en la historia de la salvación».

¹⁹⁹ Mateo 13:30; Salmo 37:38; Isaías 1:28.

²⁰⁰ Ezequiel 39:11-16.

²⁰¹ En hebreo *mālê gəwîyōt* de *gviyah*, “cuerpo sin vida, cadáver”.

²⁰² Génesis 47:18.

²⁰³ Nehemías 9:37.

²⁰⁴ Éxodo 15:9.

²⁰⁵ 1^a Corintios 15:26.

²⁰⁶ Efesios 1:10.

²⁰⁷ En hebreo *māḥaṣ rōš* ‘*al-’ereṣ rabbāh* de *machats*, “herir, traspasar, aplastar, hacer pedazos”.

²⁰⁸ Génesis 3:15.

²⁰⁹ Jueces 5:26; 4:22.

²¹⁰ Salmo 68:21.

²¹¹ Habacuc 3:13.

²¹² En hebreo *minnaḥal badderek yīšteḥ*.

²¹³ Jueces 7:5-7.

²¹⁴ Romanos 9:28.

²¹⁵ En hebreo ‘*al-kên yārîm rōš*.

²¹⁶ Isaías 53:3.

²¹⁷ Lucas 21:28.

²¹⁸ Hebreos 1:1-3.

²¹⁹ Génesis 6:3; Isaías 57:16.

²²⁰ Filipenses 2:8.

²²¹ Jueces 7.

²²² Éxodo 15:23.

²²³ Mateo 26:38.

²²⁴ Las excavaciones arqueológicas han demostrado que el torrente de Cedrón sirvió como una especie de canal de drenaje para el área de sacrificio del templo. La sangre de los sacrificios era conducida lejos del Monte del Templo hacia el Cedrón, que en épocas de abundancia de sacrificios, como la Pascua, llegaba a teñirse completamente de rojo.

²²⁵ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] está entre estos “escritores antiguos” a los que hace referencia Prideaux, que defendieron la idea de que en este versículo el “*beberá del arroyo*” simboliza la encarnación de Cristo. Dice así: «“*Beberá del arroyo en el camino, por eso levantará la cabeza*”. ¿Quién es el que bebe? Cristo. ¿Y qué es el arroyo? La corriente incesante de la vida mortal. Porque así como el agua de un arroyo nace de nieves y lluvias copiosas, se junta con otras, crece, se desborda rugiendo con fiereza, y finalmente, al completar su trayectoria se precipita al abismo dejando paso a la que viene detrás; así también es el arroyo de la vida humana. Los hombres nacen, crecen, alcanzan el éxito y viven agitadamente, para precipitarse finalmente a la tumba dejando paso a los que vienen detrás; pues al morir ellos nacen otros, y después de estos otros; y así en una cadena sin fin. ¿Acaso hay alguno que logre detener el curso del tiempo? ¿Alguno que no se precipite? ¿Alguno que cual el agua de un arroyo no corra directo hacia abismo? No. El arroyo surge repentinamente de las lluvias y nieves invernales, corre inexorable hacia el mar y allí deja de existir; pues antes de formarse del agua etérea de la lluvia y manantiales ocultos, no existía, y en cuanto llega al mar de nuevo deja de existir; y así es también con la existencia de la raza humana: Surge de lo oculto, a mitad de recorrido ruge tempestuosamente, pero sigue precipitándose inexorable hacia la muerte, donde desaparece de nuevo en lo oculto. ¡Este es el arroyo del que Cristo bebió! ¡Y no tuvo reparo en beber de él, aún sabiendo que beber de este arroyo significa nacer y morir! Aceptó beber “*del arroyo en el camino*” y “*se alegró cual gigante para recorrer el camino*” (Salmo 19:6, RVA); pero no se detuvo, porque era “*camino de pecadores*” (Salmo 1:1); por ello, al final “*levantó su cabeza*”. En palabras del Apóstol: “*Puesto que se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, Dios le levantó de entre los muertos y le dio un nombre sobre todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble la rodilla de los moradores del cielo, de la tierra y del infierno y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor en la gloria de Dios Padre*” (Filipenses 2:8.11)».

²²⁶ Filipenses 2:6-8.

²²⁷ Lucas 9:58.

²²⁸ Gálatas 4:4; Hebreos 4:15.

²²⁹ Lucas 4:29.

²³⁰ 2ª Samuel 22:5; Salmo 18:4.

²³¹ Lucas 22:44.

²³² Lucas 23:33-46.

²³³ Se refiere a FRANCISCUS JUNIUS [1545-1602] y a IMMANUEL TREMELIUS [1510-1580], ver nota 124 en este mismo salmo 110.

²³⁴ Se refiere a ERNST WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869], pastor y teólogo luterano alemán, experto en lenguas bíblicas y profesor en la Universidad de Berlín, autor de numerosas obras y especialmente conocido por su “*Christologie des Alten Testaments*”, aunque en esta ocasión la obra citada es su comentario a los Salmos, “*Commentar über die Psalmen*” publicada entre 1842 y 1847.

²³⁵ Jueces 15:14-20.

²³⁶ Jueces 7:5-7.

²³⁷ Jueces 8:4.

²³⁸ Isaías 42:4.

²³⁹ Filipenses 4:8-9.

²⁴⁰ Se refiere a CHRISTIAN FRIEDRICH SCHNURRER [1742-1822], importante teólogo y orientalista alemán que fue cancellor de la Universidad de Tubinga. Su obra más importante y conocida fue “*Bibliotheca Arabica*”, 1811, una extensa y completa compilación de las principales y más importantes obras en esa lengua; así como un importante estudio sobre la Iglesia Maronita; aunque en este la cita proviene de sus “*Dissertationes Philologico-Criticae on various books of the Old Testament*”, publicadas en 1790.

²⁴¹ Se refiere a ERNST FRIEDRICH KARL ROSENMÜLLER [1768-1835], teólogo y orientalista alemán, profesor de lenguas orientales en Leipzig y autor de numerosas e importantes obras de exégesis bíblica del Antiguo

Testamento, entre las que destaca su monumental obra póstuma “*Scholia in Vetus Testamentum*”, 1836.

²⁴² Aunque el texto citado procede de la obra de Rosenmüller “*Annotatios on some of the Messianic Psalms*”, 1841, la cita de Spurgeon por su redactado parece más bien proceder de la nota 333 al Salmo 110:7 en la traducción inglesa del comentario de Juan Calvino: “*Calvin’s Commentaries*”, Vol. 11: “*Psalms*”, Part IV, traducido por JOHN KING [1847-1850].

²⁴³ Job 15:25.

²⁴⁴ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en sus anotaciones al “Comentario de Matthew Henry”, se suma a este mismo criterio y concluye el comentario del Salmo 110 con estas palabras: «El sujeto de los verbos de este versículo ya no es Dios, sino el propio Mesías. “*Beber del arroyo*” no indica ninguna humillación; no puede aplicarse, sin violentar el texto, a la copa amarga que el Salvador hubo de apurar. La imagen es la del conquistador que persigue a sus enemigos derrotados y, cansado y sediento, se para un momento a refrescarse de paso en un arroyo, a fin de continuar su persecución con renovado vigor. No se puede pasar por alto el hecho de que el verbo en futuro *yāḏîn* no está en forma *Qal*, sino *Hifil*, por lo que significa literalmente “*hará levantar la cabeza*”, “señal de victoria final”. La victoria del Mesías no es sólo para sí, sino también para todos los redimidos. Dice Arconada: “Él y los suyos irán con la cabeza erguida”. Matthew Henry comenta devocionalmente: “Cuando murió, inclinó la cabeza (Juan 19:30), pero luego la levantó, por su propio poder, en la resurrección”».

SALMO 111

SALMO DE LAS OBRAS DE DIOS

Título: Este Salmo no tiene título, pero es un himno alfabético de alabanza cuyo tema central son las obras del Señor en la creación, su providencia y su gracia. El dulce cantor insiste en que Dios ha de ser conocido por su pueblo; pues este conocimiento, transformado en piedad práctica, es la verdadera sabiduría del hombre y la causa de su permanente adoración. Muchos hay que desconocen cuánto ha hecho su Creador, cosa que además de llenar su corazón de necedad, silencia su alabanza. Un mal que sólo se puede erradicar enumerando las obras de Dios y meditando en ellas con diligencia. Y esto es precisamente lo que el salmo ciento once aspira a despertar en nosotros. De modo que lo titularemos: «SALMO DE LAS OBRAS DE DIOS», porque su objetivo es que sus obras estimulen nuestra alabanza.

C. H. SPURGEON

Estructura: El salmista comienza con una invitación a la alabanza (111:1), y a continuación aporta la materia precisa para levantar el entramado de adoración a Dios en base a sus obras y sus tratos con su pueblo (111: 2-9). Cierra su cántico con un elogio de la adoración al Señor, y de los hombres que la practican.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

CONFITEBOR TIBI DOMINE, IN TOTO CORDE MEO

*Con todo el corazón, con toda el alma
te alabaré, mi Dios, dulce y clemente,
tanto en las asambleas de los justos,
como en las concurrencias de los fieles.*

*Las obras del Señor son admirables,
todas son superiores y excelentes,
y muy conformes al designo sabio
que tuvo para hacerlas su alta mente.*

*En la más corta de sus muchas obras
su saber y grandeza resplandecen,
y nos excita para darle gracias,
lo puede todo, mas lo justo quiere.*

*Este Dios tan excelso y tan benigno
con todos los mortales que le temen,
a nuestros padres dio noble alimento
para que en el desierto los sustente.*

*Quiso se ministrase cada día,
para que repitiéndose más veces,
de tantas otras maravillas que hizo,
se acordasen mejor los que comiesen.
Y con esto también significaba,
que nunca su bondad olvidar puede
el pacto que hizo, y que también quería
mostrar a todos el poder que tiene.*

*Le dio la propiedad de las naciones
de esas naciones bárbaras e infieles,
y con esto ha mostrado su justicia,
y su fidelidad cuando promete.*

*Porque son sus promesas inviolables,
sin que los siglos que es preciso medien
entre su cumplimiento y la promesa,*

su infalible verdad en nada alteren.

*A su pueblo piadoso ha libertado
de un cautiverio duro e inclemente,
que sufrió largo tiempo, y le hizo un pacto,
que por su parte ha respetado siempre.*

*No rompamos nosotros esta alianza
con un Dios, que es el Dios terrible y fuerte,
el temor del Señor es el principio
de la virtud, y todas las contiene.*

*Los que por él arreglan sus acciones,
y obedecen humildes a sus reyes
son los mejores sabios, y su gloria
más allá de los siglos permanece.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este es el primer salmo acróstico o alfabético regular¹ completo, de principio a fin. Los otros cuatro salmos alfabéticos que le preceden en el Salterio (el 9, 10, 34 y 37), son irregulares y defectuosos en muchos particulares, para cuya rectificación ni los antiguos manuscritos hebreos, como tampoco otras versiones antiguas, aportan validación y autoridad. Resulta peculiar el hecho que los Salmos 111 y 112 no sólo sean perfectamente regulares, sino que además, ninguno de los dos plantea lecturas alternativas o notas marginales de importancia.²

JOHN NOBLE COLEMAN [1793-1872]

*“Psalterium Messianicum Davidis regis et prophetarum: The Book of Psalms, with Notes.
A Revision of the authorised English Version of the Book of Psalms”, 1863.*

Salmo completo: La mayoría de intérpretes opinan que este salmo y algunos de los que le siguen eran cantados en la cena del cordero pascual, una costumbre de la que hace mención el evangelista Mateo cuando indica que Jesús y los discípulos cantaron un himno antes de dar por finalizada la Cena Pascual y partir hacia el huerto de Getsemaní: “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos”³.

SALOMON GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

Salmo completo: Estos dos salmos (111 y 112), guardan entre sí una relación directa en su construcción y estructura acróstica como también en su forma y carácter general. Van conectados de la siguiente manera: El Salmo 111 expone la grandeza, misericordia y justicia de Dios; el Salmo 112 el reflejo de estos atributos divinos en la grandeza (112:2), misericordia (112: 5), y justicia (112:4,9) de sus escogidos. Esta correspondencia de propósito entre ambos salmos es importante para la correcta apreciación de algunas de las dificultades interpretativas que plantea el Salmo 112.

“The Speaker’s Commentary”, 1873⁴

Salmo completo: El propósito de este salmo es despertar en todos el deseo de alabar a Dios, y por tantas razones como versículos tiene el propio salmo. Una exhortación que el poeta define y establece ya en el prefacio mismo con el que lo encabeza: “Alabad al Señor”⁵. Y a continuación siguen las razones para hacerlo en un orden riguroso, pues el salmo es acróstico, compuesto siguiendo el orden del alfabeto hebreo, de modo que cada línea o medio versículo comienza con una letra distinta del alfabeto en orden sucesivo. Todo su contenido es exclusivamente de alabanza. Y del mismo aprendemos:

1. Que es conveniente y necesario dejar a menudo todas las demás cosas, y concentrarnos de forma expresa en proclamar exclusivamente alabanza al Señor; como vemos que hace aquí el salmista.
2. Que la alabanza al Señor es más que suficiente para llenar no sólo todas las letras del abecedario, sino también todas las palabras que se compongan en sus posibles combinaciones. Pues tal y como nos señala la propia estructura del alfabeto, él es el Alfa y la Omega, y por tanto todas las demás letras comprendidas entre ambas convergen en su alabanza.

3. Que las alabanzas al Señor son siempre dignas de permanecer guardadas en nuestra memoria. Ya que ésta es precisamente la razón de que este salmo tenga una estructura alfabética, para que sea más fácil recordar sus estrofas. Y de ello aprendemos una importante lección.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Vers. 1. ¡Aleluya! *Alabaré a Jehová con todo el corazón en la compañía y congregación de los rectos.*

[¡Aleluya! *Alabaré al Señor con todo el corazón en la compañía de los rectos, en la asamblea.* RVR77]
[¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! *Alabaré al Señor con todo el corazón en la asamblea, en compañía de los rectos.* NVI] [¡Aleluya! *Daré gracias al Señor con todo mi corazón en la compañía de los rectos y en la congregación.* LBLA]

Alabad al Señor, o, ¡Aleluya! Vosotros, todos sus santos, uníos en adoración a Jehová, quien obra de manera tan gloriosa. Hacedlo ahora, hacedlo siempre; hacedlo de corazón, hacedlo unánimes, hacedlo eternamente. Y aun cuando otros rehúsen hacerlo, vosotros procurad tener siempre un cántico dispuesto para vuestro Dios. Desechad toda duda, todo cuestionamiento, toda murmuración y rebelión, y entregaos plenamente a la alabanza de Jehová, tanto con vuestros labios como con vuestras vidas.

*Alabaré a Jehová con todo el corazón.*⁶ Así es como comienza el dulce cantor su canción. Porque todo su corazón arde en llamas, y por tanto, quieran los demás o no seguirle en su alabanza, él arranca dispuesto a entonarlo por largo tiempo. Debemos poner en práctica aquello que predicamos, pues el propio ejemplo es la mejor manera de hacer cumplir una exhortación. Pero hemos de procurar que este ejemplo sea digno, de la mejor clase, o induciremos a otros a hacer su trabajo de manera precaria. David puso todo su corazón en el cumplimiento de su deber; todo su amor estaba volcado hacia Dios, todo su celo, habilidad y ardor. Jehová, el Dios único e indivisible, no puede ser propiamente alabado con un corazón dividido; ni siquiera deberíamos intentarlo, por que le deshonra. Pues nuestro corazón entero es insuficiente para su gloria, y por ello debemos concentrarlo y elevarlo por entero en su alabanza. Todas las obras del Señor son dignas de elogio, y por tanto, nuestra naturaleza al completo debe adorarle.

En la compañía de los rectos, en la asamblea. Ya fuera al lado de muchos o de pocos, el salmista estaba dispuesto a derramar todo su corazón y toda su alma en alabanza; *en la compañía*, ya estuviera formada por una élite de espíritus selectos o por el grueso del pueblo, él continuaría impasible en su labor de alabanza. Porque no cabe mejor práctica para las élites selectas ni cosa más adecuada para la asamblea general que la de la alabanza. Para la Iglesia en su conjunto o para una congregación en particular; para la familia o para la comunidad; individualmente como práctica privada o en grupo de amistad piadosa; para la intimidad de la habitación o para la reunión masiva; la alabanza al Señor siempre es apropiada. El corazón agradecido, sincero y dispuesto, debe entonar ¡Aleluyas! en todas partes, en todo momento y lugar. ¿Por qué debería coartarnos la presencia de otras personas? Alabemos públicamente, pues los mejores entre los que nos escuchen se unirán a nosotros en nuestra canción; y si la plebe no lo hace, nuestro ejemplo será para ellos un justo y necesario reproche. Alabemos a Dios, por tanto, sin restricciones, en todos los casos; bien nos escuche un grupo pequeño de creyentes o una multitud heterogénea. Amado lector, el que escribe estas líneas lo hace magnificando al Señor en su corazón: ¿no sientes tú también el deseo de hacer una pausa y unirte a él en tan deleitosa labor?

C. H. SPURGEON

¡Aleluya! *Alabaré a Jehová con todo el corazón.* La exhortación a otros: ¡Aleluya! o ¡Alabad al Señor!, va seguida de inmediato de una firme resolución personal: *“Alabaré a Jehová con todo el corazón”*. Tras iniciar su poema instando a otros al santo deber de la gratitud: *“Alabad al Señor”*, el salmista anuncia acto seguido su firme determinación a seguir su propio consejo: *“Alabaré al Señor con todo mi corazón”*. Esta conjunción nos aporta lecciones importantes:

1. Nos enseña, muy enfáticamente, que si queremos que nuestra predicación tenga peso y convenza a los que la escuchan, debe estar respaldada y ejemplificada por nuestra conducta. No podemos esperar persuadir a otros con argumentos tan débiles que no logren convencernos a nosotros mismos.
2. Que hemos de actuar en lo que a nosotros nos atañe con total independencia al resultado de nuestro llamamiento a otros. Cuando resuelve adorar al Señor, el salmista no espera a saber si aquellos a quienes ha exhortando a que lo hicieran, han hecho caso o no de su recomendación. Antes de conocer cuál será su respuesta declara sin vacilación el curso que él mismo va a seguir: lo hará de inmediato.

Con todo el corazón. Es decir, en su interior, con dedicación y afecto sincero; lo cual indica claramente su intención de hacerlo en privado tanto, o más, de lo que pensaba hacerlo en compañía, según se desprende de la frase siguiente: “*En la compañía de los rectos, en la asamblea*”.

THOMAS WILCOCKS [1549-1608]

“*A Right Godly and Learned Exposition upon the whole Booke of Psalmes*”, 1586

Con todo el corazón. Fijémonos en el remarcado énfasis que hace en que la alabanza sea “*con todo el corazón*”, ya que su ausencia es una tremenda lacra para toda forma de piedad vital.⁷ Los hombres se empeñan siempre en unir aquello que la Palabra de Dios ha declarado que no puede unirse: El amor a Dios y el amor al mundo; dar la mitad del corazón al mundo y la otra mitad a Dios.

Ved sino la cantidad de energía, la concentración de pensamientos, sentimientos y esfuerzos, que ponen los seres humanos en aquello por lo que sienten una especial atracción o están profundamente interesados. En tales casos solemos decir que esa persona: «Pone en ello todo su empeño». Y si alguien trata de persuadirla de que comparta sus energías con otra cosa, que parta su mente en dos y divida su tiempo para dedicarlo a otras empresas, quedará estupefacta ante la insensatez e ignorancia de semejante proposición, y alegará que prestar atención a otra cosa sería abocar su empresa actual al fracaso seguro.

«Basta con echar una mirada a las artes de Satanás», alguien ha dicho; «ved cómo concentra sus poderes en torno a la persona de la que pretende apoderarse, como si fuera la única que existe; y cómo se afana en apoderarse de esa alma y destruirla cual sino no hubiera otra». Por ello la resolución del salmista de alabar a Dios fue santa, y fue sabio y prudente al añadir: “*Con todo el corazón*”. Y los resultados positivos de tal determinación los encontramos en los siguientes versículos del salmo.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“*Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms*”, 1855

*En la compañía de los rectos, en la asamblea.*⁸ El salmista echa mano de dos palabras de raíces muy concretas: *sod* y *edah*, “compañía” y “asamblea”. La primera hace referencia a una reunión de fieles más reducida, íntima y privada; la segunda a una congregación más amplia y pública. La primera cabe aplicarla a la celebración privada de la Pascua en el entorno íntimo del círculo familiar; la segunda a la adoración pública relacionada con tal festividad.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860

Vers. 2. Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren. [*Grandes son las obras de Jehová, dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen.* RVR77] *Grandes son las obras del Señor; estudiadas por los que en ellas se deleitan.* NVI] [*Grandes son las obras del Señor, buscadas por todos los que se deleitan en ellas.* LBLA]

Grandes son las obras de Jehová. En su diseño, en su tamaño, en su número, en su excelencia, todas las obras del Señor son grandes. Incluso las cosas pequeñas de Dios son grandes; en un momento determinado, cada una de las manifestaciones de su poder o las demostraciones de su sabiduría se mostrarán grandes a los sabios de corazón.

Buscadas por todos los que se deleitan en ellas. Los que aman a su Hacedor se deleitan en las obras de sus manos; perciben que hay en ellas mucho más de lo que aparentan en la superficie, y por tanto, ocupan su mente en estudiarlas y entenderlas. El naturalista dedicado rastrea hasta el último rincón de la naturaleza; el historiador serio profundiza en hechos ocultos y sucesos extraños; y el hombre de Dios se adentra en las minas de la Escritura, extrayendo y atesorando cada pepita de oro de su verdad. Las obras de Dios son dignas de nuestra investigación, nos aportan conocimiento y deleite combinados de forma maravillosa; y cuanto más las investigamos mayores se nos hacen y más grandes nos parecen. Las obras los hombres desde la distancia aparentan ser majestuosas; las obras de Dios engrandecen cuando las investigamos de cerca y con detalle.

Delitzsch⁹ lee esta frase del siguiente modo: “*dignas de ser investigadas en todos sus propósitos*”, y no deja de ser una gran verdad, pues el propósito de cuanto Dios ha creado y cuanto hace, es de por sí tan maravilloso y admirable como la obra misma. La sabiduría oculta de Dios es la parte más maravillosa de sus obras, y por tanto, aquellos incapaces de mirar por debajo de la superficie se pierden la mejor parte de lo que el Creador quiere enseñarnos a través de ellas. Las obras de Dios son tan grandes que no pueden ser contempladas a la vez, hay que examinarlas paulatinamente y con sumo cuidado, y este ejercicio gradual es de suma utilidad a la hora de educar nuestras facultades y fortalecer los ojos de nuestro entendimiento espiritual, capacitándolos para

soportar la luz de la gloria divina. El no poder contemplar todas las cosas a simple vista nos favorece, pues indagar en sus misterios nos resulta tan útil como el conocimiento que con ello logramos. Y la historia de los tratos del Señor con su pueblo escogido es un tema especialmente apropiado para la meditación de las mentes piadosas y reverentes, que encuentran en ella un dulce consuelo y un manantial inagotable de deleite.

C. H. SPURGEON

Grandes son las obras de Jehová. Su grandeza se hace manifiesta al contrastarlas con las obras y los poderes de los hombres, que perecen y desaparecen rápidamente. Debemos, por tanto, admirarle, temerle, obedecerle y confiar en él.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis”, 1695

Grandes son las obras de Jehová. Su grandeza se manifiesta tanto por su *inmensidad* como por su diversidad (...) ¡Cuán grandes son las obras de Aquel que da a cada planta su hoja, su flor y su fruta; a cada animal sus facultades y funciones; y a cada hombre su comprensión, afecto, y voluntad. ¡Cómo aumenta nuestra percepción de la magnitud de sus obras al contemplar la infinita y diversa multitud de seres que sus poderes llamaron a existir!

SAMUEL SUMMERS

en 1837

Grandes son las obras de Jehová. El artesano que nunca hace artículos pequeños o de calidad inferior, sino que todo lo que produce es grande y de calidad, merece los mayores elogios. Y quien analice a fondo las obras de Dios, que a menudo no valoramos correctamente y en toda su dimensión porque las tenemos siempre ante nosotros; aunque no alcance a poder abarcarlas y entenderlas en por completo, cuanto menos se ve obligado a reconocer el poder inmenso que las ha forjado, y la sabiduría infinita que emana de cada una de ellas.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

Grandes. La palabra hebrea *gəḏōlīm* de *gadol*, “grande”, tiene en hebreo una gama de acepciones tan amplia que no existe en inglés un término equivalente que abarque la misma riqueza de sentidos. Denota la grandeza e incremento de algo en toda una diversidad de formas. En este pasaje describe las obras de Jehová como algo “grande” o magnificado en su influencia y repercusión en la mente de los hombres que las contemplan. La grandeza que se les atribuye se debe a su *número*, su notoriedad, su carácter, su belleza, su diversidad, y su valor.

BENJAMIN WEISS

“A New Translation, Exposition, and Chronological Arrangement of the Book of Psalms. With Critical Notes on the Hebrew Text”, 1852

Grandes (...) buscadas (...) estudiadas. Las obras de Jehová superan los límites y capacidad del descubrimiento humano, pero aún así son buscadas y estudiadas con deleite por todos los que forman su iglesia; ya que si bien son demasiado grandes para ser entendidas, son también demasiado grandes para ser olvidadas.¹⁰

EDWARD GARRARD MARSH [1783-1862]

“The Book of Psalms translated into English Verse”, 1832

Buscadas. Contemplar a Dios en sus criaturas, amarle y conversar con él, fue la labor del hombre en su estado original.¹¹ Y por tanto, sigue siendo nuestra obligación, puesto que la obra de Cristo a través la fe es devolvernos a ese estado original. Por ello los hombres más piadosos y santos son los mejores estudiosos de las obras de Dios, ya que nadie fuera de la santidad puede aspirar a conocerlas propiamente. Todas las investigaciones en *física y otras ciencias*, no valen para nada si el objetivo final y primordial de las mismas no es la búsqueda de Dios. Contemplar y admirar, reverenciar y adorar, amar y deleitarnos en Dios revelándose a través de sus obras; examinarlas detallada y deliberadamente para el conocimiento de Eterno; esta es la verdadera y única filosofía, todo lo demás es necedad e insensatez, y así es como Dios mismo lo describe, una y otra vez, en su Palabra.¹²

RICHARD BAXTER [1615-1691]

“The Reformed Pastor”, 1656

Grandes son las obras de Jehová, dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen. No cabe el concluir que, al no ser el estudio de la naturaleza guía suficiente para el conocimiento del Creador y el disfrute de la felicidad eterna, tales estudios hayan de ser desechados o considerados como de poca importancia por el cristiano. Pasar por alto la sorprendente escena del universo, o contemplarla con indiferencia, es virtualmente “menospreciar las obras del Señor y negarse a considerar la acción de sus manos”¹³. Y ello es una grave violación del deber cristiano que exige una reflexión muy seria sobre nuestro enfoque respecto a la naturaleza y

carácter de la Deidad. Imaginar que como creyentes nada tenemos que ver con Dios según se manifiesta en la inmensidad de sus obras, es una aberración; puesto que su palabra es muy explícita en dirigir nuestras mentes hacia tal contemplación: “Escucha esto, detente, y considera los prodigios de Dios”¹⁴; “Alzad a lo alto vuestros ojos y ved quién ha creado estos astros”¹⁵; “Acuérdate de engrandecer su obra, la cual han ensalzado tantos otros hombres”¹⁶; “¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso!”¹⁷; “Tus santos hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad (...) divulgarán la gloria de tu reino y hablarán de tu poder. Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de tu reino”¹⁸.

THOMAS DICK [1774-1857]

“The Sidereal Heavens and other Subjects Connected with Astronomy”, 1840

*Buscadas por todos los que se deleitan en ellas.*¹⁹ Esto es una característica natural de las personas rectas y piadosas. El salmista dice que las obras de Dios son “*buscadas*” por ellas. Las contemplan, las consideran, las analizan con sumo cuidado, una a una; y a la vez las explican a los demás con el mayor detalle. Todo lo ello va implícito en el verbo hebreo *darash*, cuya raíz tiene el sentido de “morder, desmenuzar, restregar”. Significa por tanto que las investigan a la perfección, despedazándolas y desmenuzándolas, machacándolas, extrayendo el núcleo de su esencia para uso y beneficio de otros.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

*Buscadas por todos los que se deleitan en ellas.*²⁰ La filosofía busca la verdad, la teología la encuentra, pero la fe la posee. Las cosas humanas han de ser antes conocidas para poder ser amadas; pero las cosas divinas han de ser primero amadas para poder ser conocidas.

BLAS PASCAL [1623-1662]

“Pensées sur la religion et autres sujets”, 1669

Vers. 2-4. *Buscadas de todos los que las quiere (...) Clemente y misericordioso es Jehová.* Este es el gran descubrimiento final de toda la búsqueda, y en él se apoya la gloria, que es la conclusión de todo. Así como en todo experimento de investigación científica hay un sentimiento de placer infinito que anima, acompaña a los que investigan; así también para todo aquel que halla placer en las obras de Dios y reconoce en ellas su bondad, no hay nada más agradable que descubrir nuevas circunstancias que prueben la misericordia divina y hagan de su obra algo aún más glorioso y honorable. Ejercitemos, por lo tanto, la habilidad de entender sus tratos con nosotros, y sus consecuencias para nuestra relación con el prójimo. Pues esta, y no otra, es la razón última de toda su obra y del que te haya dado acceso a mantener una amistad personal con él: demostrarte la magnitud de su amor y benevolencia para contigo; en una palabra, mostrarte hasta qué punto te ama.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“A discourse of Christ the Mediator”, 1692

Vers. 3. *Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre. [Esplendor y majestad es su obra, y su justicia permanece para siempre. RVR77] [Gloriosas y majestuosas son sus obras; su justicia permanece para siempre. NVI] [Esplendor y majestad es su obra, y su justicia permanece para siempre. LBLA]*

Esplendor y majestad es su obra. Una referencia a su obra especial y única: la salvación de su pueblo, diferenciándola de sus otras muchas obras. Que redunde en su honor y gloria de un modo especial, pues es tema digno del mayor elogio, que obliga a aquellos que lo conocen a atribuir al Señor directamente todo honor y toda gloria. Su concepción, sus fundamentos seguros, su propósito de gracia y sabias disposiciones, el don inefable de Jesús como Redentor, su aplicación por medio el Espíritu Santo en la regeneración y la santificación, y todo lo que comporta el conjunto glorioso del método de la salvación: todo ello redunde en honra y gloria infinita hacia Aquel que lo ideó y ejecutó de manera sorprendente. Ninguna otra de sus obras se puede comparar, ya que la salvación honra tanto al Salvador como a los que por él han sido salvos, puesto que además de dar gloria a Dios, nos conduce a nosotros a la gloria. No hay como el Dios de Jesurún,²¹ y no hay salvación como la que él ha obrado por su pueblo.

Y su justicia permanece para siempre. En el obrar de la gracia, la justicia no cae en el olvido, ni queda privada de su gloria; al contrario, es dignificada ante los ojos del universo inteligente. La aceptación de la culpa por parte de nuestro gran Sustituto demostró que el Señor no estaba dispuesto a olvidar su justicia ni aún para llevar a cabo los propósitos de su gracia. Pues ningún cuestionamiento o futura exigencia a su justicia puede sobrepasar lo ya cumplido mediante la pasión de su Hijo amado; razón por la que a partir de ahora permanecerá para siempre, con certeza absoluta. Por otra parte, la justicia divina implicada en el plan de la salvación deja de ser susceptible de fracaso, en tanto que todo aquello que pueda demandar ya se llevó a cabo, sus exigencias

quedaron satisfechas por la doble acción de nuestro Señor, no sólo de soportar la venganza debida, sino también de hacerlo en perfecta obediencia a la ley. La improvisación y el capricho no tienen cabida en el gobierno del Señor, la justicia y equidad de los mismos queda fuera de todo cuestionamiento. La injusticia no forma parte de ninguna de las obras del Señor, y jamás lo hará: y en esto radica precisamente la gloria de su obra, en que ni aún sus adversarios encuentran en ella base para cuestionarla. Que los creyentes lo alaben, por tanto, de forma abierta y permanente, y no se avergüencen jamás de proclamar públicamente una obra tan honorable y gloriosa.

C. H. SPURGEON

Esplendor y majestad es su obra. Lo primero que llama la atención en este versículo es que mientras en el anterior se refería a “*las obras*” del Señor, en plural, aquí habla de su “*su obra*” en singular. Como si el salmista, tras la contemplación de las obras del Señor en general, se hubiera sentido irresistiblemente atraído al estudio de una de ellas en particular; como si su mente y todo su ser hubieran quedado absortos en una obra tan preeminentemente gloriosa y divina, que eclipsa en sus ojos todas las demás, a pesar de que acaba de declarar que son grandes y buscadas de todos los que las quieren. “*Las obras del Señor son grandes*” (111:12) “*Esplendor y majestad es su obra*” (111:3). Mi siguiente observación es que los términos que utiliza en el original hebreo son distintos: *ma’āśē* de *maaseh* en un caso, y *pā’olōw* de *poal* en el otro; el primero significa más estrictamente “cosas materiales” u “obras creadas”, mientras que el segundo, el utilizado en este versículo, se refiere más bien a “hechos o cosas llevadas a cabo”. Una distinción que, sin duda, tiene su significado, y que a mi me conduce a la inferencia de que a partir de la contemplación de las grandes obras de la creación (grandiosas, maravillosas y todas ellas provechosas) la mente espiritual del siervo de Dios pasa rápidamente a otro hecho de naturaleza muy superior que el Señor ha llevado a cabo, una acción más maravillosa todavía, y que califica de notorio “*esplendor y majestad*”²². Y puesto que entiendo que al referirse a “*sus obras*”, está hablando de Cristo en su función de agente visible e inmediato en la creación: “*Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir*”²³; ¿hay razón para dudar que al referirse a esta otra “obra” mayor, más honorable, majestuosa y esplendorosa, y a la que le añade la peculiar observación de “*su justicia permanece para siempre*”, esté hablando de otro? ¿Que no se esté refiriendo a la obra sublime de poner fin al pecado e imponer la justicia eterna? ¿Que no está aludiendo a ese gran misterio en el que, como en la creación, aunque el Padre Eterno es la fuente, el Artífice original; es el Hijo coeterno el Hacedor, y el que la lleva a cabo? ¿Que no está de hecho, y en pocas palabras, hablándonos de la salvación, el tema favorito que acapara y concentra la admiración, amor y alabanza de todo el pueblo de Dios?

JAMES HENRY VIDAL [1819-1875]

“*Jesus God and Man; an exposition of Psalms CXI and CXII*”, 1863

Vers. 4. *Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová.* [*Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová.* RVR77] [*Ha hecho memorables sus maravillas. ¡El Señor es clemente y compasivo! NVI*] [*Ha hecho sus maravillas para ser recordadas; clemente y compasivo es el SEÑOR.* LBLA]

*Ha hecho memorables sus maravillas.*²⁴ Las ha planteado y llevado a cabo para que permanezcan en el recuerdo de su pueblo. Y así es en realidad: en parte porque son memorables por sí mismas; pero también porque ha tenido la precaución de escribirlas mediante la pluma de la inspiración, y las ha grabado por medio de su Espíritu Santo en los corazones de aquellos que son su pueblo. Las ordenanzas de la ley mosaica, la salida de Egipto, la peregrinación en el desierto y otros recuerdos memorables de la historia de Israel, fueron inculcados en sus mentes de forma constante, y a través de ellos, sus hijos instruidos en las maravillas que Dios había llevado a cabo en los tiempos antiguos. Hechos como los que Dios ha obrado no se admiran por una hora y luego caen en el olvido, están destinados a permanecer como signos perdurables y mementos instructivos a todos las generaciones venideras; están diseñados, más que otra cosa, para confirmar la fe de su pueblo en el amor divino, y hacerles saber que:

Clemente y compasivo es el Señor. Y en vista de los recuerdos del pasado no tienen motivos para dudar ni temer confiar en su gracia en el futuro. En la grandeza de la obra de Dios, la gracia es tan visible como la justicia, pues en todo lo que él ha hecho destaca siempre una plenitud de amor y ternura.²⁵ A causa de sus debilidades y flaquezas, trata a su pueblo con la mayor consideración; y se compadece de ellos como un padre se compadece de sus hijos. ¿Acaso no debemos alabarle por esto? A lo largo de todo el tejido de la obra de salvación y providencia divinas, se extiende el hilo de plata de la misericordia, y ni una sola puntada queda al margen del mismo. Que los recuerdos y testimonios de sus santos den fe de este hecho innegable con un gozo agradecido.

C. H. SPURGEON

Ha hecho sus maravillas para ser recordadas. Los memoriales de los beneficios divinos siempre son

valorados en gran estima por un corazón agradecido. Rememorar las cosas que ocurrieron en épocas anteriores, como el sacramento del Cordero pascual en el caso del Antiguo Testamento, sustituido por la Santa Cena bajo el Nuevo Testamento. Por tanto, todo aquello que traiga a nuestra memoria las obras divinas, como por ejemplo el ministerio de la Iglesia o las Sagradas Escrituras, es digno del más alto aprecio y reverencia.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis”, 1695

Ha hecho sus maravillas para ser recordadas. Las especias más dulces y aromáticas de las obras divinas han de ser molidas hasta el polvo por la meditación y luego guardadas en el gabinete de nuestra memoria. Por ello dice aquí el Salmista: *“Ha hecho sus maravillas para ser recordadas”*. Dios no nos da las joyas de la liberación para que las tratemos con vulgaridad, luciéndolas en nuestro calzado, como los romanos hacían con sus perlas;²⁶ ni mucho menos para que las hollemos bajo nuestros pie; sino para que las ensartemos como un collar alrededor de nuestro cuello. El impacto causado en nosotros por los hechos maravillosos de Dios, no debe ser como el de una piedra lanzada en el agua: un ruido fugaz para hundirse rápidamente hacia el fondo, no dejando más que un conjunto de olas circulares que se van expandiendo una tras otra por un tiempo, cada vez más débiles y distantes, hasta que la superficie del agua regresa a su posición inicial. Tristemente, es lo que solemos hacer: mientras las consecuencias del juicio son recientes, somos propensos a notificarlo de persona a persona, pero pronto dejamos que el recuerdo se hunda en las profundidades del olvido, y volvemos a nuestros antiguos pecados.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms”, 1661

Ha hecho sus maravillas para ser recordadas. La perversidad más execrable en el hombre se demuestra en que sea capaz de olvidar aquello que Dios ha dispuesto de tal manera que diríase como imposible de ser olvidado.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks, 1867

Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová.

*Pues maravillosas son, ciertamente, todas sus obras,
agradables de conocer, y dignas de ser
todas ellas recordadas con deleite.*

JOHN MILTON [1608-1674]

“Paradise Lost”²⁷

Vers. 5. *Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.* [*Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.* RVR77] [*Da de comer a quienes le temen; siempre recuerda su pacto.* NVI] [*Ha dado alimento a los que le temen; recordará su pacto para siempre.* LBLA]

*Ha dado alimento a los que le temen.*²⁸ O también *“ha dado botín”*, según lo leen algunos, pues el pueblo de Dios, tanto al salir de Egipto como en otras ocasiones diversas, se enriqueció con el botín capturado a sus enemigos. Dios ha suplido siempre las necesidades de su pueblo creyente, y no sólo en el desierto con el maná, sino también en cualquier otro lugar mediante la acción de su providencia. En tiempos de gran escasez, de una u otra forma, en algún lugar u otro, siempre ha habido comida y vituallas a su alcance. Y en lo que respecta al alimento espiritual, ha sido suplido en abundancia en Cristo Jesús; alimentados con lo mejor del trigo, e invitados a festejar manjares propios de un rey. Su palabra es tan nutritiva para el alma como el pan para el cuerpo, y hay en ella una abundancia tal que ningún heredero del cielo ha experimentado hambre jamás. Ciertamente, el temor del Señor es la verdadera sabiduría, ya que garantiza al hombre disponer de todo lo que necesita, tanto para el alma como para el cuerpo.²⁹

Para siempre se acordará de su pacto. No permite que a su pueblo le falte el alimento porque tiene establecido un pacto con él, y por tanto, nada le faltó en el pasado y nada le faltará en el futuro; Dios actuó, y seguirá haciéndolo, en los términos establecidos en este pacto. Ni una sola promesa del Señor caerá en tierra, ni un ápice de este gran pacto de amor eterno será revocado o se desvanecerá en el olvido. El pacto de la gracia es el plan supremo de la gran obra que el Señor lleva a cabo en favor de su pueblo, y nunca se apartará de él; ha puesto sobre el mismo su mano y lo ha sellado perpetuamente, por tanto, en ello están en juego su honra y su gloria; sí, el honor de su nombre depende de ese pacto, y en consecuencia ni una jota ni una tilde,³⁰ ni aún lo más mínimo e insignificante del mismo dejará de cumplirse. Y la alimentación de su pueblo es prueba y garantía de ello: no supliría de continuo sus necesidades si tuviera intención de destruirlos. Afirmemos por tanto nuestras mentes sobre la base incommovible de esta bendita promesa: descansenos en la fidelidad del Señor, y

rindámosle alabanza con todo nuestro corazón cada vez que comemos el pan material de cada día o nos alimentamos con el pan espiritual de su palabra.

C. H. SPURGEON

Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. En este caso el primer hemistiquio es la consecuencia de lo que se afirma en el segundo, es decir: Porque Dios se acuerda de su pacto da alimento a los que le temen.

GEORGE PHILLIPS [1804-1892]

“The Psalms in Hebrew with a Critical, Exegetical and Philological Commentary”, 1846

Ha dado carne a los que le temen. La carne aquí mencionada puede hacer referencia al cordero pascual, que les llevaba a recordar las obras de Dios.³¹

THOMAS MANTON [1620-1677]

“Sermons on John 1:29”

Ha dado carne. Literalmente en hebreo *ṭerep̄*, “botín” o “despojos”. En opinión del rabino Kimchi,³² botín que Israel se trajo de Egipto en su salida,³³ según Dios había prometido en su pacto con Abraham, que saldrían de allí con grandes riquezas.³⁴ Pero es más probable que se refiera al *maná* o a las *codornices*, que para el pueblo hambriento era como un botín arrojado a sus pies en mitad de su camino. La misma palabra hebrea se utiliza en otros pasajes para referirse a la *carne* o alimento en general.³⁵

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

Ha dado carne. Me inclino por traducirlo como “ración” o “porción”, que es el sentido que se le aplica en otros pasajes.³⁶ Como si dijera: Dios ha dado a su pueblo todo lo que le era necesario, y ello como parte o ración, libre y abundantemente. Pues sabemos que el pueblo de Israel no se enriqueció como resultado de su propia laboriosidad, sino por la bendición de Dios, otorgada cual un padre de familia otorga a su hogar todo cuanto le es necesario para su subsistencia. En la cláusula siguiente establece los motivos de tal atención y benevolencia: Su deseo de probar que efectivamente su pacto no había quedado nulo y sin efecto: “*Para siempre se acordará de su pacto*”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

“*Para siempre se acordará de su pacto*”. Esta cláusula parece más bien un paréntesis, un pensamiento fortuito, una idea fugaz surgida espontáneamente en la mente del salmista y expresada de inmediato con sus labios. Es de observar que mientras que las demás cláusulas vienen en pasado: “*Ha hecho memorables sus maravillas*”, “*Ha dado alimento a los que le temen*”, ésta viene en tiempo futuro: “*Para siempre se acordará de su pacto*”. Al recordar los favores concedidos por Dios a Israel en el pasado, el salmista saborea ya la alegría de pensar que no eran más que cumplimientos parciales de un pacto que sigue vigente, y que en su sentido más elevado, debe permanecer para siempre; y que en sí mismo ese pacto era un simple memorial o *tipo* de otro pacto muchísimo mejor: el pacto espiritual del evangelio. Digamos pues que el salmista habla con su boca desde la abundancia de su corazón,³⁷ y celebra de antemano la verdad prometida por Dios a Israel como prenda de su fidelidad eterna al Israel del Nuevo Testamento, la Iglesia rescatada con su sangre.

JAMES HENRY VIDAL [1819-1875]

“Jesus God and Man; an exposition of Psalms CXI and CXII”, 1863

Vers. 6. El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad de las naciones. [El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad a las naciones. RVR77] [Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras al darle la heredad de otras naciones. NVI] [Ha hecho conocer a su pueblo el poder de sus obras, al darle la heredad de las naciones. LBLA]

El poder de sus obras manifestó a su pueblo. Que ha tenido ocasión de contemplar lo que es capaz de hacer y la fuerza que está dispuesto a utilizar en favor suyo. Israel lo vio mediante obras físicas, y nosotros mediante maravillas espirituales, porque contemplamos día a día el poder sin igual del Espíritu Santo y lo experimentamos en nuestras propias almas. En épocas de dificultad y extrema angustia, el Señor ha puesto en juego una dosis tal de energía de gracia que su poder nos ha dejado atónitos; y ello era precisamente parte de su propósito: situarnos en condiciones propicias para revelarnos el brazo de su poder.³⁸ ¿Lo hubiéramos contemplado y conocido de forma tan directa de no haber sido por nuestra necesidad urgente de ayuda? Bien podemos, en estos últimos tiempos en los que nos ha tocado vivir, hacer de este versículo una oración y pedir al Señor la gracia de contemplar más y más de la acción de su poder entre nosotros. ¡Oh Señor, muéstranos ahora cuán poderosamente puedes obrar en la salvación de los pecadores y en la protección y liberación tu pueblo!

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Dándole la heredad de las naciones. Extendió todo su poder para expulsar a los cananeos de la tierra y entregarla a su pueblo. Y en su infinita sabiduría se complace de igual modo en dar a su Iglesia las naciones como heredad en el nombre de Cristo Jesús.³⁹ Sólo un poder ilimitado puede llevar a cabo tal cosa, pero sucederá con total seguridad a su debido tiempo.

C. H. SPURGEON

El poder de sus obras manifestó a su pueblo, al darle la heredad de otras naciones. El profeta hace referencia aquí la incredulidad manifiesta del pueblo judío, que murmuró contra Dios en el desierto, como si fuera incapaz de allanarles la entrada a la tierra prometida y tomar posesión de ella, porque sus ciudades estaban amuralladas, y en ellas habitaban gigantes.⁴⁰ Por ello dice: “*El poder de sus obras manifestó a su pueblo*” es decir, puso delante de sus ojos el poder de sus obras al darles como heredad las tierras de esas naciones que ellos habían juzgado invencibles para ser habitadas por su propio pueblo.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

El poder de sus obras manifestó a su pueblo. Así mostró las obras de su poder a su pueblo, y no sólo en los tiempos antiguos sino también en los tiempos del evangelio, con los milagros de Cristo, su resurrección de entre los muertos, su redención, y la obra de la gracia en los corazones de hombres y mujeres en todas las épocas.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testamen*”, 1748

El poder de sus obras manifestó a su pueblo. Se otorgó a su pueblo el privilegio de vislumbrarlas, no a otros pueblos que quedaron confinados a una ceguera judicial: “*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*”⁴¹.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalm*”, 1657

Al darle la heredad de las naciones. Los pueblos paganos han sido entregados como heredad al pueblo de Dios, y debemos tomar posesión de esta heredad para atraerlos hacia nosotros.

RITCHER

citado por JOHN PETER LANGE [1802-1884]

en “*Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical*”, 1862

Vers. 7. Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos. [Las obras de sus manos son verdad y justicia; fieles son todos sus mandamientos. RVR77] [Las obras de sus manos son fieles y justas; todos sus preceptos son dignos de confianza. NVI] [Las obras de sus manos son verdad y justicia, fieles todos sus preceptos. LBLA]

Las obras de sus manos son verdad y justicia. La verdad y la justicia son visibles en todo aquello que Jehová hace. En sus actuaciones jamás hay sombra de artificio ni políticas bajo mano; actúa con su pueblo con fidelidad y rectitud absolutas, y con el resto de la humanidad con total justicia e imparcialidad. Lo que debe llevarnos también a alabarle, ya que vivir bajo un soberano cuyas leyes, decretos, acciones y hechos, son la esencia de la verdad y la justicia, es un enorme privilegio.

*Fieles son todos sus mandamientos.*⁴² Todo lo que él ha dispuesto o decretado permanecerá de manera indefectible, y las leyes y preceptos que ha promulgado son todos dignos de nuestra obediencia, porque se basan ciertamente en la justicia y son para nuestro bien duradero. No es un déspota voluble e inconstante que ordena una cosa un día y al siguiente otra; sus preceptos permanecen inalterables, la necesidad de los mismos es de igual modo incuestionable, su excelencia demostrada de modo permanente, y su recompensa garantizada por los siglos de los siglos. Ya sea que entendamos aquí por mandamientos sus decretos o sus preceptos, en cualquier caso el sentido es igual de importante; aunque nos parece más acorde con la conexión darle el primero de ellos y entender que se refiere más bien a las ordenanzas o decretos del gran Rey.

*Sea lo que sea que el Señor haya decretado,
permanecerá de un modo firme e inalterable.*

*Los propósitos establecidos en su corazón
desafían al tiempo y el transcurrir de los siglos.*⁴³

C. H. SPURGEON

Las obras de sus manos son verdad y justicia. Las obras de Dios exponen su Palabra, que a menudo se manifiesta visiblemente en ellas. Por ello la expresión del salmista resulta especialmente acertada: “*Las obras de sus manos son verdad y justicia*”, pues las obras de Dios son pura verdad, esto es, Dios actúa siempre en base a sus propias verdades. Y así deberían ser también las obras de nuestras manos, reflejo de la verdad y juicios de Dios. Cada acción de cada cristiano debería consistir en una de las verdades de Cristo; como es el

caso con Dios mismo: Las obras de sus manos son su propia verdad y justicia. Cuando no alcanzamos a descubrir el significado de Dios en su Palabra, podemos hallarlo en sus obras; sus obras son un comentario infalible sobre su Palabra.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*Exposition of the Book of Job*”, 1643

Vers. 7-8. Dios es conocido por su fidelidad y su justicia, tanto en sus obras como en su palabra; al punto de que entre las cosas que ha hablado y las que ha hecho se mantiene siempre la más hermosa y perfecta armonía. Lo cual confirma de un modo maravilloso la esperanza y la fe de los justos.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

Vers. 8. *Afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud.* [*Afirmados eternamente y para siempre, ejecutados con verdad y rectitud.* RVR77] [*Inmutables por los siglos de los siglos, establecidos con fidelidad y rectitud.* NVI] [*Son afirmados para siempre jamás, ejecutados con verdad y rectitud.* LBLA]

Afirmados eternamente y para siempre. Con sus propósitos, órdenes y cursos de acción. El Señor no es influido por motivos transitorios ni movido por causas circunstanciales; los tribunales de Jehová se rigen por principios inmutables, y persiguen la consecución de sus propósitos eternos sin la menor sombra de alteración. Nuestras obras son a menudo, y en exceso, cual madera, heno u hojarasca, pero las obras de Dios son cual el oro, la plata y las piedras preciosas.⁴⁴ Nosotros adoptamos un propósito por un tiempo y luego lo cambiamos por otro; pero él es firme en sus propósitos y nadie logra alterarlos: Se mueve en la eternidad y para la eternidad, por tanto, lo que él obra permanece para siempre. Y gran parte de este carácter permanente y duradero de sus propósitos, surge del hecho que menciona a continuación, que están:

Hechos en verdad y en rectitud. Nada permanece excepto aquello que está perfectamente a plomo, que es justo y recto. La falsedad pronto se desvanece, porque no es un mero espectáculo de apariencias; pero la verdad tiene en su fibra misma la sal que preserva de la descomposición. Dios siempre actúa de acuerdo con los principios gloriosos de verdad e integridad, y por tanto, no tiene necesidad alguna de modificación o revocación de los mismos; sus obras perdurarán hasta el fin de los tiempos.

C. H. SPURGEON

Afirmados eternamente y para siempre. En hebreo *sāmūḵīm* de *samak*, esto es, “impulsadas y establecidas eternamente”. Nunca pueden fallar, porque es el propio poder de Dios el que les da soporte, y su providencia mantiene el registro de lo que él mismo ha obrado.⁴⁵

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Afirmados eternamente y para siempre. Este versículo parece guardar relación con las obras de Dios mencionadas en el anterior. Sus obras no son algo ocasional y de carácter temporal, van todas ellas al unísono como parte de un propósito extensivo y de dimensiones gigantescas respecto al pueblo de Israel y al Mesías. Ni una jota ni una tilde pasarán de la ley decretada por su boca, hasta que todo se haya cumplido.⁴⁶

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”, 1860

*Ejecutados con verdad y rectitud.*⁴⁷ Resulta imposible de concebir una disposición mejor de las cosas en este mundo que la que el Señor dispuso en el principio, pues todas las obras del Señor son ejecutadas con verdad y rectitud. La palabra de Dios es palabra de verdad,⁴⁸ y todas sus obras son obras en verdad; porque sus obras son la ejecución de su palabra, y esto en sentido triple. En primer lugar, las obras de Dios responden a su palabra de *profecía*. Sea lo que sea que Dios haya obrado para cambiar las cosas en este mundo, siempre ha sido conforme a su palabra de profecía. En segundo lugar, responden a su palabra de *amenaza*. Dios siempre advierte y amenaza antes de herir, y nunca ha herido a hombre alguno, ya sea con vara o con espada, más allá de los límites de tal amenaza. En tercer lugar, responden a su palabra de *promesa*. Porque todas las misericordias divinas han sido previamente prometidas, y toda acción de misericordia es cumplimiento de alguna promesa. Sabiendo, pues, que todas las obras de Dios son reducibles a una de estas tres categorías, ya sea *profecía*, *amenaza* o *promesa*; sabemos que son “*ejecutadas con verdad y rectitud*”. ¿Y qué cosa se puede hacerse mejor que la que se hace en la verdad? Los eruditos judíos observan que el término hebreo *be’ēmet* de *emeth* que es el que se utiliza aquí para decir “verdad”, se compone de la letra *aleph*, la primera letra del alfabeto; *mem*, la que cae justo en mitad del mismo; y *tau*, la última; indicando con ello que así como Dios es la Alfa y la Omega, así también, la verdad de Dios es el todo en todo, en lo que hace a nuestro bienestar. La gracia y la verdad en Cristo es la suma de todas las mejores noticias en este mundo.

Ejecutados. Los versículos siete y ocho del Salmo 111 encierran para el alma que descansa en la obra consumada de Cristo un significado precioso. Jehová ha decretado la palabra de verdad y santidad, confiando su cumplimiento a Jesús, en perfecta obediencia, para garantizarla. Por tanto, el decreto ha sido “*ejecutado*”. Ejecutado *en verdad y rectitud* por Aquel cuya comida y bebida era el llevarlo a cabo;⁴⁹ que lo aceptó voluntariamente con un pleno conocimiento de su objetivo; y en cuya realización el pecador creyente halla la garantía de su paz eterna.⁵⁰ Jesús guardó la ley en su corazón, para mantenerla allí eternamente. Y en su función de ejecutor y cumplidor *en verdad* del mandamiento, se ha convertido también a la vez en su fin, *para justicia* de todo aquel que cree en su nombre.⁵¹

Vers. 9. Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; santo y temible es su nombre. [*Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ratificado su pacto; santo y temible es su nombre. RVR77*] [*Pagó el precio del rescate de su pueblo y estableció su pacto para siempre. ¡Su nombre es santo e imponente! NVI*] [*Él ha enviado redención a su pueblo, ha ordenado su pacto para siempre; santo y temible es su nombre. LBLA*]

*Redención ha enviado a su pueblo.*⁵² Cuando estaban en Egipto no les envió sólo un libertador, sino una liberación completa, real y efectiva; no sólo un redentor, sino total y completa redención. Y lo mismo ha hecho en sentido espiritual con todo su pueblo, habiéndonos comprado primero de la mano del enemigo con sangre, y rescatado después de la esclavitud de nuestros pecados. Por ello podemos entonar gozosos que la redención es un acto completado y consumado a nuestro favor: Fue llevada a cabo por nosotros, enviada a nosotros, la disfrutamos nosotros, y por esta razón somos en verdad los redimidos del Señor.

Para siempre ha ratificado su pacto. Su decreto divino ha hecho del pacto de su gracia una institución establecida y eterna: La redención por sangre garantiza que el pacto no puede ser alterado, la sangre lo ratifica y establece más allá de toda revocación. Y esto es también motivo para la más expresiva alabanza. La redención es tema apropiado para la música más jovial; y cuando la contemplamos ligada a pactos eternos, de los que ciertamente el Señor no puede desviarse (ni lo hará), se convierte en argumento adecuado para despertar en el alma un éxtasis de gratitud. La redención y el pacto son razones suficientes para hacer que la lengua de un mudo grite de júbilo.⁵³

Santo y temible es su nombre. Bien puede el salmista decir esto. Tanto el nombre como el carácter de Dios son dignos del temor y la reverencia más profundos, porque su nombre es perfecto y absoluto, íntegro y santo. Y no debería ser mencionado sin ir acompañado de un pensamiento solemne, ni escuchado sin provocar un sentimiento de profundo de homenaje. Ha de ser temido y pronunciado con temblor, pues es algo terrible; y aun aquellos que mejor lo conocen y se regocijan en él, han de hacerlo con temor y temblor.⁵⁴ Cómo es posible que hombres justos permitan que se les llame «Reverendo», es algo que no entendemos. Pues incapaces de hallar en nosotros mismos razón por la cual nuestros semejantes deban “*reverenciarnos*”, sospechamos que asimismo poco debe haber en los demás que les otorgue el derecho a ser llamados Reverendo, Muy Reverendo, Reverendísimo, y cosas similares. Podrá parecer un asunto trivial, pero por esa misma razón creemos que se trata de una costumbre incoherente que debería caer en desuso lo antes posible, e instamos a que así sea.⁵⁵

Redención ha enviado a su pueblo. En una ocasión concreta y determinada, de Egipto; y de manera continua y permanente de la esclavitud de Satanás.⁵⁶

Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ratificado su pacto. La liberación como parte del pacto, es lo que más debemos agradecer; pues es en base al mismo que todas las misericordias son cual prendas del favor del Señor a sus elegidos; y esto transforma misericordias comunes en misericordias especiales. A los hombres mundanos, con tal de disfrutar de misericordias, poco les importa de dónde procedan; pero el hijo de Dios sabe que todo aquello que procede de manos del Redentor y en virtud de su pacto, es lo mejor para él; y ello hace que le sepa mucho más dulce.

Redención. Alabemos a Jehová, nuestro Dios Trino, por su redención. Escribid esta palabra donde podáis leerla. Prendedla allí donde podáis verla. Grabadla en vuestro corazón para que podáis entenderla. Pues se trata de una palabra repleta de un significado importantísimo. En ella se despliegan tanto nuestro destino presente como el de la Iglesia de las edades futuras. Hay en ella cimas que jamás podrán ser escaladas y profundidades imposibles de sondear. Y ni tomando las alas del alba y alcanzando los extremos de la tierra,⁵⁷ podríamos abarcar su longitud y anchura. Llevadla como brazaletes en vuestro brazo, y como un anillo en vuestra mano diestra, porque Jesús es su autor. ¡Oh, estimadla como una piedra preciosa, más preciosa que los rubíes! (...) Que exprese nuestras mejores esperanzas mientras vivimos, y llevémosla en nuestros labios temblorosos en el momento de la disolución de nuestro cuerpo terrenal; porque ella constituirá el estribillo del cántico de los redimidos por toda la eternidad.

ISAAC SAUNDERS
en 1818

Santo y temible es su nombre. Si es “santo”, en consecuencia es “terrible” para todos aquellos que pasando por alto los medios de la gracia, permanecen en pecado.

GEORGE HORNE [1730-1792]
“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

*Santo y temible es su nombre.*⁵⁸ Lo que nos obliga a tener mucho cuidado de no utilizarlo a la ligera. Los judíos ni tan siquiera lo pronuncian. Los griegos, como indica Souidas,⁵⁹ cuando juraban por su dios Júpiter, se abstendían de mencionarlo por su nombre. Algo que debería sernos motivo de vergüenza a tenor de las profanidades que escuchamos en nuestra sociedad actual. Aquellos que tanto desean que su nombre sea honrado y reverenciado, deberían esforzarse más en ser santos, como Dios es santo.

JOHN TRAPP [1601-1669]
“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalm*”, 1657

Vers. 10. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre. [El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza permanece para siempre. RVR77] [El principio de la sabiduría es el temor del Señor; buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos. ¡Su alabanza permanece para siempre! NVI] [El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza permanece para siempre. LBLA]

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Es su origen fundamental, pero a la vez, también su objetivo principal. En la Escritura la palabra “*principio*” significa con frecuencia algo primordial; y el cristianismo auténtico es el elemento y el fruto primordial de la sabiduría. Conocer a Dios y andar rectamente delante de él, constituye la más importante de todas las ciencias aplicadas. La santa reverencia hacia Dios nos conduce a alabarle, y éste es precisamente el objetivo del Salmo 111, porque alabar a su Creador es un acto prudente por parte de la criatura creada.

Buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. Nuestra obediencia a Dios es demostración de que nuestro juicio es sensato y consecuente. ¿Por qué no íbamos a obedecerle? ¿No aconseja la razón misma obediencia al Señor de todo? Sólo una persona falta de entendimiento podría justificar de algún modo rebelarse contra el Dios santo. Practicar la piedad es demostración de sabiduría. Un hombre puede rebosar en conocimientos y ser muy erudito; hablar elocuentemente y ser muy persuasivo; o discurrir con profundidad y ser muy lúcido; pero la mejor demostración de su inteligencia está en su disposición para hacer la voluntad del Señor. La primera parte del salmo nos enseña teología natural, la doctrina de la naturaleza y carácter de Dios mediante la descripción de sus obras; la segunda nos aporta la praxis de la misma, con la inferencia de que adorarle y obedecer sus dictados constituye la verdadera sabiduría. Nuestra experiencia personal nos confirma con regocijo que realmente es así.

Su alabanza permanece para siempre. La alabanza a Dios no cesa ni ha de cesar nunca, porque sus obras incitan constantemente a la adoración; y ensalzar a su glorioso Señor, es y será siempre para los seres humanos la mejor demostración de sabiduría. Algunos intérpretes consideran que esta frase se refiere a aquellos que temen al Señor, cuyo elogio será para siempre. Y ciertamente, las personas que llevan una vida obediente serán objeto de honra por parte del Señor, recibiendo de él elogios que permanecerán eternamente. Y una palabra de aprobación salida de la boca de Dios es un distintivo honorífico cuyo fulgor eclipsa con creces todas las demás medallas y decoraciones que reyes y emperadores puedan otorgar. ¡Ayúdanos, Señor, a estudiar tus obras; y que

ello nos lleve, de hoy en adelante, a respirar aleluyas con cada brizna de nuestro aliento durante todo lo que nos resta de vida!

C. H. SPURGEON

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. En este caso el término “temor” no hay que entenderlo como se plantea en el texto de Juan: “*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor*”⁶⁰ sino más bien en un sentido positivo, como la esencia de toda verdadera piedad o adoración a Dios.

JUAN CALVINO [1509-1564]

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. Las palabras de este versículo nos indican el primer paso hacia la verdadera sabiduría, y demostración de sentido común. Se repiten en la Escritura con tanta frecuencia, que casi pueden ser consideradas como un lema o máxima, y por tanto, podemos estar seguros que son de vital importancia. Job se pregunta: “¿Dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el yacimiento de la prudencia?”⁶¹. Y recorre en su búsqueda todo el catálogo de la naturaleza, pero no la encuentra: “No puede ser pagada con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro”⁶². Hasta que finalmente recuerda la instrucción más primitiva dada por Dios al hombre en tiempos de la fundación del mundo, y allí la encuentra: “Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia”⁶³. Salomón, el más sabio de los hombres, comienza sus Proverbios con esta máxima: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”⁶⁴; que al cabo de poco vuelve a repetir: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, y la inteligencia es el conocimiento del Santísimo”⁶⁵. En la Escritura “temor de Jehová” no sólo significa esa pasión piadosa o reverencia filial hacia nuestro Padre amantísimo que está en el cielo, sino que se emplea con frecuencia para definir todo el conjunto de la práctica religiosa; como se desprende de la segunda parte del versículo al referirse a “los que practican sus mandamientos”. En la dispensación presente “el temor del Señor” implica todas las gracias y virtudes del cristianismo; en una palabra, toda la santidad de corazón y de vida necesarios para el disfrute de la felicidad eterna. De modo que el verdadero sentido del texto es el siguiente: Para practicar la fe y la virtud, para tomar ese camino que conduce a la felicidad eterna, el primer paso es la sabiduría, la verdadera sabiduría, el principio de la sabiduría; y a menos que partamos en este principio, jamás la alcanzaremos. Sin él, toda nuestra sabiduría no es merecedora de ese nombre, porque no es sino locura y necedad. Cumplir sus mandamientos es la mejor prueba de buen discernimiento, pues “buen discernimiento tienen todos aquellos que los practican”, todos sin excepción. Por muy débiles que algunos de ellos puedan ser en otras cosas, son sabios en el aspecto más importante. Pero quienes no lo hacen, por muy hábiles que puedan ser en otros temas, han perdido todo su discernimiento: contradicen el sentido común, viven fuera de sí. En pocas palabras, para alcanzar como objetivo final la felicidad eterna, el medio adecuado es el camino de la santidad, esto es “sabiduría”: esto es verdadero sentido común; y sin él, nada tiene sentido.

SAMUEL DAVIES [1724-1761]

“*Sermons on Importany*”t Subjects - Sermon xxxviii”, 1792

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Demando pues, ahora, de los mundanos que me digan: ¿Cuál es el concepto de la sabiduría más elevado y profundo? ¿Amasar una fortuna razonable, de modo que uno se convierta en un sabio de cincuenta mil libras?⁶⁶ Mirad, “la piedad es la mejor fuente de ganancia”, nos dice Pablo;⁶⁷ y por tanto “el cristiano es el único verdaderamente rico”, como afirmó el renombrado catequista Clemente de Alejandría.⁶⁸ ¿Vivir alegremente, o (dicho en una expresión más culta y elegante) jovialmente? “La alegría está implantada en los rectos de corazón”⁶⁹. El impío, en su loca carrera de falsa diversión, puede por un tiempo vivir como Pomponio Leto,⁷⁰ pero un verdadero ejemplo de hombre bueno sólo lo encontramos en Hilario;⁷¹ pues únicamente aquel que tiene fidelidad de corazón tiene el corazón alegre. ¿Alcanzar honores encumbrados? El texto que comentamos afirma que sólo “la alabanza del temor de Señor permanece para siempre”. Muchos personajes ilustres de este mundo son de lo más infeliz, porque saben que son adulados allí donde no estarán, y atormentados allí donde estarán; argolla de castigo infernal que convierte en polvo todo elogio del que son objeto. Pero “Bienaventurado el hombre que teme a Jehová”⁷², objeto de elogio tanto en esta vida, como después en la vida eterna; en este mundo es renombrado entre los hombres, y en el mundo venidero será recompensado entre los santos y los ángeles en el reino de la gloria.

JOHN BOYS [1571-1625]

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Y no sólo el principio, sino también el punto medio, y el fin. De hecho, es el Alfa y la Omega, la esencia, el cuerpo y el alma, la suma y la sustancia. Quien teme al

Señor es verdaderamente sabio (...) Pues es ciertamente sabiduría amar aquello más digno de ser amado, y llenar nuestros corazones de lo más merecedor de nuestro afecto, y capaz de satisfacernos.

DANIEL DE SUPERVILLE [1657-1728]

“Sermons sur divers textes de l’Écriture sainte”, 1700

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Y si es el principio, entonces, es que no lo es todo, sino sólo el comienzo. Dios nos hace empezar en el temor, pero termina aquí. Hemos de comenzar con *“qui timet Eum”*, “el que teme al Señor”; pero hemos de proseguir hasta el *“et operatur justitiam”*, “y obra con justicia”. Luego es cuando viene el *“Acceptus est Illi”*, “es hallado acepto”, no antes. Porque ni el temor (si es exclusivamente temor) ni la fe (si no es más que fe), le son aceptables; sino *“timet”* y *“operatur”* por un lado con Pedro y *“fides quae operatur”* por el otro con Pablo;⁷³ son el temor y la fe obrando al unísono lo que verdaderamente funciona, y no otra cosa.⁷⁴ Pues el verdadero temor, tal como a Dios le agrada, no es *“piger timor”*, un “temor miedoso” y perezoso, como el del siervo que temiendo a su señor fue y cavó un hoyo para enterrar su talento, sin hacer con él absolutamente nada. Con ese tipo de temor lo único que consiguió fue acabar en las tinieblas de afuera.⁷⁵

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

en un sermón ante su Majestad JAIME I en Greenwich el 16 de Mayo de 1619

El principio de la sabiduría es el temor del Señor. ¿Cabe afirmar en base a esto que las personas no creyentes carecen de sabiduría? ¿Acaso no eran sabios Aristóteles,⁷⁶ Sócrates,⁷⁷ Tácito,⁷⁸ Goethe⁷⁹ o Gibbon⁸⁰? Entendamos bien lo que es la sabiduría. El mero acopio de conocimientos no es verdadera sabiduría. La sabiduría requiere esencialmente del conocimiento apropiado. Un hombre que carece del conocimiento apropiado a su posición, que no se conoce a sí mismo en su relación con Dios y con su prójimo, que está mal informado en cuanto a sus deberes y obligaciones, sus peligros, sus necesidades; aunque haya escrito innumerables obras del carácter más exaltado, con todo, ha de ser considerado un hombre sin sabiduría. ¿Qué más te da que tu criado sea bueno en matemáticas si no entiende tu voluntad ni el modo de llevarla a cabo? El genio de Voltaire,⁸¹ Spinoza⁸² o Byron⁸³ sólo hace su locura más sorprendente. Es como si un hombre flotando en un bote en medio del agua, arrastrado por la corriente en dirección a las cataratas del Niágara, se entretuviera pintando un hermoso cuadro del panorama a su alrededor. Los hombres que el mundo considera grandes en sobremanera han cometido disparates enormes con respecto a su futuro, el más importante de todos los temas; y es únicamente porque el mundo no considera la vida eterna como algo importante, que su reputación persiste. Si en alguna medida has aprendido a valorar y estimar las cosas como Dios las estima, a desear lo que él ofrece; a renunciar a aquello que él prohíbe; y a reconocer los deberes que él te ha designado; te hallas en el camino de la verdadera sabiduría; y en este sentido, todos los grandes hombres van detrás tuyo a una distancia considerable; lejos de la puerta estrecha por la que tú has entrado.⁸⁴ El único que es sabio es el que puede llamar a Cristo “sabiduría de Dios”.⁸⁵

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“Daily Meditations”, 1865

El principio de la sabiduría es el temor del Señor. Es decir, el principio de donde brota, y la fuente de la que fluye.

WILLIAM WALFORD [1773-1850]

“The Book of Psalms. A New Translation, with Notes”, 1837

El principio de la sabiduría es el temor del Señor. La palabra hebrea *rêšîṭ* de *reshith*, que aquí traducimos por “principio” es de significado incierto. Puede expresar la idea de “principio o prioridad” en sentido de lugar o tiempo: los orígenes, los fundamentos, los rudimentos, las bases, la raíz; la parte más necesaria, aunque la más tosca e imperfecta de la obra.⁸⁶ Y viéndolo desde esta perspectiva, el sentido sería este: No hay sabiduría posible si no está fundamentada en la piedad y el temor de Dios. Pero la misma palabra significa también “principio en orden de dignidad”, y se utiliza con frecuencia para designar el jefe o principal en cualquier tipo de función (...) Y este caso, hay que entender aquí que el temor del Señor (que implica la piedad en sentido absoluto) es el factor principal de la sabiduría, como en Horacio⁸⁷ la virtud es considerada *prima sapientia*,⁸⁸ la sabiduría principal o más excelente. Leemos en Job: *“Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia”*⁸⁹. Es decir, por razón de prioridad y eminencia, el temor del Señor es la sabiduría más importante.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“Paraphrase and Annotations on Book of Psalms”, 1659

Buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. No dice que tengan *buen discernimiento* aquellos que hablan de sus mandamientos; los que escriben sobre sus mandamientos; o predicán de sus mandamientos; sino “*los que los practican*”. El resto, tienen un discernimiento falso, un discernimiento vano, un discernimiento como el de los escribas y fariseos, bueno y suficiente para condenarlos, pero no para salvarlos.⁹⁰

HENRY SMITH [1560-1591]

“*Sermons*”, 1866.

Buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. Lo que un hombre sabe va directamente ligado a lo que hace; por tanto, el entendimiento y discernimiento se relacionan y condicionan aquí a la voluntad.⁹¹ Algunos en lugar de “*buen discernimiento*” traducen “*buen resultado*” o “*éxito*”.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalm*”, 1657

Buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. Cuando el temor de Dios reina en el corazón, hay una particular y constante atención de la conciencia a guardar todos los mandamientos divinos; no a hablar de ellos, sino a ponerlos en práctica. Y los que tal hacen disfrutan de buen discernimiento por dos razones por pasiva y por activa: En primer lugar, porque ellos mismos son objeto de buen discernimiento, su obediencia es favorablemente aceptada como indicación de su buena actitud, de que ciertamente temen al Señor. Y en segundo lugar, porque disfrutan de buen discernimiento por ellos mismos.

1. Si obedecen es señal de que disciernen bien: Los más obedientes son aceptados como los más inteligentes. Son sabios aquellos que hacen de la ley de Dios regla de vida, y se dejan guiar por ella en todas las cosas.
2. Obedecer es la manera de discernir mejor. “*Buen discernimiento proporcionan a los que los practican*”⁹²; es decir, el temor del Señor y las leyes de Dios aportan a los hombres un buen discernimiento, y son válidos para conducirles a la salvación.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Su alabanza permanece para siempre. Bien sea entendiéndola como alabanza dirigida a Dios; o bien elogio al hombre que teme de Dios. Algunos teólogos adscriben esta alabanza únicamente a Dios, porque la palabra hebrea que utiliza aquí el salmista: *təhillātōw* de *tehillah* indica correctamente un tipo de alabanza que sólo se debe a Dios. Y así, ven esta cláusula final del salmo tanto un precepto como una promesa. Un precepto de exhortación a que alabemos a Dios con todo nuestro corazón, tanto en privado como en el culto público. Y para que nadie se desaliente en la ejecución de este deber, el profeta le añade una promesa: “*La alabanza a Dios permanece para siempre*”. Como si dijera: El Señor es rey aunque los pueblos se impacienten;⁹³ el Señor es Dios aunque los gentiles se amotinen y los judíos piensen cosas vanas, aunque se levanten los reyes de la tierra, y los príncipes conspiran conjuntamente contra él.⁹⁴ El que habita en el cielo se reirá de ellos,⁹⁵ y hará de todos ellos estrado de sus pies;⁹⁶ su poder es para siempre,⁹⁷ y por consiguiente su alabanza será para siempre: En la Iglesia militante hasta el fin del mundo; en la Iglesia triunfante por todos los siglos de los siglos. La mayoría de intérpretes han aplicado las palabras finales de este versículo al hombre justo y recto que teme al Señor, pero con diversas interpretaciones. San Agustín lo expone del siguiente modo: “*Su alabanza*”, es decir, no la alabanza dirigida al justo, sino la alabanza del justo dirigida al Señor, “*permanece para siempre*”, porque será uno de aquellos de quienes se dice: “*Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán*”⁹⁸. Otros ven en este “*su alabanza*” el elogio permanente del hombre justo y temeroso de Dios, tanto en esta vida presente como en la que ha de venir, porque: “*En memoria eterna será el justo*”⁹⁹.

JOHN BOYS [1571-1625]

¹ Los Salmos alfabéticos o acrósticos, se llaman así porque sus versículos, series sucesivas de versículos, o líneas comienzan con las letras del alfabeto hebreo siguiendo el orden de las mismas. Los llamados regulares incluyen todas las letras, mientras que los irregulares o defectivos omiten o añaden alguna letra. Entre los Salmos alfabéticos regulares están los Salmos 111, 112 y 119. El Salmo 111 es un salmo alfabético regular completo, pues consta en hebreo de 22 líneas y cada una de ellas comienza con una letra del alfabeto en perfecto orden.

² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este salmo, de autor anónimo, fue redactado, con la mayor probabilidad, tras el retorno de Babilonia. Está dispuesto en forma de acróstico y comienza cada medio versículo con una letra del alfabeto hebreo, menos los versículos 9 y 10, que contienen tres letras cada uno». SCHÖKEL hace al respecto el siguiente comentario: «El acróstico alfabético puede servir para guiar la memoria. El autor ve en el artificio una afirmación de totalidad: el alfabeto entero, en orden riguroso, es convocado al servicio de la plegaria. Como todo comienzo es dominante para los hebreos, cada línea o sentencia queda regida por una letra del alfabeto, a la cual se somete. De paso, el artificio puede mostrar el ingenio y destreza del poeta (nada espectaculares). El autor de estos dos salmos ha querido competir en brevedad, como el autor del 119 en longitud».

³ Mateo 26:30; Marcos 14:26.

⁴ Se trata de “*The Speaker’s Commentary*”, “Comentario del predicador”, publicado en 10 volúmenes entre 1871 y 1882 con el mecenazgo de EVELYN DENISON [1800-1873], Primer Vizconde de Ossington. El objetivo de la obra era responder apologéticamente a la teología liberal y en especial a la obra crítica “*Essays and Reviews*”. FREDERIC CHARLES COOK [1810-1889] dirigió la redacción, en la que participaron los más destacados exégetas y teólogos conservadores de la Inglaterra del siglo XIX.

⁵ El texto hebreo tiene al comienzo del salmo un subtítulo *hallū-yāh*, ¡Aleluya! o ¡Alabad al Señor!

⁶ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué quiere decir el salmista cuando exclama “*con todo mi corazón*”? Concentrando en ello todas sus fuerzas, todo su empeño, elevando el alma y liberándola de la esclavitud del cuerpo para centrarla únicamente en Dios. ¡Con todo el corazón! No sólo con la lengua, no sólo con la boca, no simplemente con palabras, sino con toda su mente (Deuteronomio 6:5; Mateo 22:37) (...) Y alabarle no sólo cuando las cosas nos van bien, sino también cuando nos van mal. Pues muchos dan gracias a Dios solo en la prosperidad, pero cuando soplan vientos contrarios y les azotan adversidades se enojan con él. Debemos tomar ejemplo de Job, que persistió alabando a Dios aún en medio de las peores adversidades (Job 1:21), y alcanzó el merecido premio».

⁷ SCHÖKEL hace al respecto la siguiente observación: «La expresión “*de todo corazón*” es típica del Deuteronomio y tiene su puesto privilegiado en Deuteronomio 6:5; la recoge, ¿cómo no?, el Salmo 119:34, 58,145».

⁸ En hebreo *bāsōwd yāšārīm wə‘ēdāh*.

⁹ Se refiere a FRANZ DELITZSCH [1813-1890], conocido teólogo y hebraísta alemán, profesor en la universidad de Leipzig. Su traducción del Nuevo Testamento del griego al hebreo es considerada la mejor que existe hasta el día de hoy. Escribió un extraordinario comentario bíblico al libro de los Salmos y colaboró con JOHANN FRIEDRICH KARL KEIL [1807-1888] en un comentario bíblico monumental al texto hebreo del Antiguo Testamento, traducido al español por CLIE con el título de “Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento”.

¹⁰ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Las obras de Dios son grandes (v. 2), como lo es él. No hay en ellas nada vil ni trivial, pues son producto de su sabiduría y de su poder infinitos. (B) Son dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen (v. 2b). Quienes se complacen en las obras de Dios no se contentarán con una visión transitoria y superficial de las mismas, sino que las escudriñarán con todo esmero y diligencia. Al estudiar la historia natural y la historia política, descubrimos el esplendor y la majestad divina».

¹¹ Génesis 1:26-31; 2:7-20.

¹² Proverbios 1:7; 9:10; Eclesiastés 1:13-18.

¹³ Salmo 28:5.

¹⁴ Job 37:14.

¹⁵ Isaías 40:26, LBLA.

¹⁶ Job 36:24.

¹⁷ Apocalipsis 15:3.

¹⁸ Salmo 145:5, 11-12, Traducción libre de THOMAS DICK.

¹⁹ En hebreo: *dərūšîm ləkāl ḥepšêhem* de *darash*, “buscar”.

²⁰ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Por qué puntualiza el salmista “*por los que se deleitan en ellas*”? Porque por muy grandes que sean las obras de Dios, nunca lo serán suficiente para aquellos que carecen de voluntad para contemplarlas con un juicio recto y justo. El sol brilla y resplandece para todos, excepto para aquellos que están ciegos o tienen la vista enferma. El ciego puede negar la existencia del sol, pero no es problema del sol, ni resta en nada a su esplendor; es problema exclusivo del que carece de la capacidad necesaria para poder verlo en toda su magnificencia».

²¹ Deuteronomio 33:26. En hebreo *yəšurūn*, nombre propio aplicado poéticamente a Israel, derivado probablemente de *yəšārîm* y *yashar* que significa “justo” o “recto”.

²² La KJV traduce: “*honourable and glorious*”, “honorable y gloriosa”.

²³ Juan 1:3.

²⁴ En hebreo *zēker ‘ā-šāh ləniplā’ōtāw* de *zeker*. KRAUS lo traduce como: “*Instituyó un memorial de sus maravillas*”, y comenta al respecto: «Se refiere al culto en el que se dan a conocer las obras maravillosas de Dios y donde permanece viva la tradición de la historia salvífica (Salmo 78:3 y sucesivos). Esta representación cultural fue establecida y fundada por Yahvé. El culto divino no es una conmemoración humana, sino una celebración establecida por Dios mismo. Éxodo 12:14». Y transcribe a continuación el siguiente comentario de MARTÍN LUTERO [1483-1546]: «¿Qué es un memorial? ¿Y cuales son las maravillas de Dios que hemos de conmemorar en nuestra fiesta de pascua? Públicamente debemos ensalzar, proclamar y confesar las indecibles maravillas que Dios ha hecho por nosotros por medio de Cristo. Estábamos condenados en nuestros pecados, perdidos en la muerte, cautivos bajo el poder del demonio. De todo ello nos salvó el por medio de su sangre y su muerte; del pecado pasamos a la justicia; de la muerte a la vida: del demonio a Dios. Estas maravillas son, seguramente, muy diferentes de las antiguas maravillas, cuando él salvó a los hijos de Israel del Egipto terreno, de la muerte temporal y del poder del mortal Faraón. Entonces salvó sólo a unos cuantos, a saber, a los hijos de Israel. Pero aquí tenemos una redención eterna de nada menos que del pecado y la muerte eternos, y del demonio. Y, además, son muchos los redimidos, a saber, el mundo entero. Pero ¿a qué emplear tantas palabras? Aquí no hay comparación posible. Sino que así como no se pueden comparar el Cielo y la tierra, las cosas temporales y las eternas, así tampoco esas maravillas de antaño pueden compararse con estas maravillas de ahora. Porque aquellas apenas son nada más que figuras o signos en comparación con estas maravillas, que son las reales. [WA 31, 1, 412]».

²⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «La justicia de Dios y su misericordia siempre van unidas. Pues si Dios sólo procediera según su justicia, todos pereceríamos; y si actuara sólo según su misericordia, la mayoría se desviarían».

²⁶ La costumbre romana de decorar las sandalias con perles es bien conocida y de la misma se conservan numerosos ejemplos en museos.

²⁷ “El Paraíso Perdido”, Libro III, Líneas 702-704.

²⁸ En hebreo *ṭerep nāṭan lîrê’āw* de *tereph*, “captura” o “presa de caza”, como en el Salmo 104:21: “*los leoncillos rugen tras la presa*”. La KJV traduce: “*He hath given meat unto them that fear him*”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry” observa que en opinión de Cohen el salmista utiliza esta palabra peculiar, que significa “alimento de las fieras”, con el solo propósito de conservar el acróstico.

²⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Por qué dice concretamente “*a los que le temen*”? ¿Acaso no leemos en el evangelio que “*hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*” (Mateo 5:45)? ¿Por qué, entonces, dice “*a los que le temen*”? Mi opinión es que no se refiere aquí al alimento material sino al alimento espiritual, el alimento del alma. Por eso es que lo limita “*a los que le temen*”, porque es el que les corresponde exclusivamente a ellos. Pues lo mismo que alimentamos el cuerpo, hay que alimentar también el alma. ¿Y de qué se alimenta el alma? Escucha: “*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4:4). Está claro pues que se refiere al alimento destinado particularmente a los que le temen, esto es, la doctrina de la palabra».

³⁰ Mateo 5:18.

³¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Alimento que no se corrompe, porque es el pan que descendió del cielo (Juan 6:27,51) y que dio a todos en abundancia y de su pura liberalidad, pues Cristo murió por los impíos (Romanos 5:6). Nadie puede dar semejante alimento fuera del Señor misericordioso y compasivo. Y si tanto nos ha dado en esta vida, hasta el punto que siendo pecadores recibimos al Verbo hecho carne para nuestra justificación, ¿qué nos dará en el siglo venidero?».

³² Se refiere al rabino DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.

³³ Éxodo 12:36.

³⁴ Génesis 15:14.

³⁵ Proverbios 31:15; Malaquías 3:10.

³⁶ Proverbios 30:8; 31:15.

³⁷ Mateo 12:34; Lucas 6:45.

³⁸ Isaías 62:8; Lucas 1:51.

³⁹ Salmo 2:8.

⁴⁰ Números 13:28; Deuteronomio 2:20-21.

⁴¹ Jeremías 33:3.

⁴² En hebreo: *ne'ēmānīm kāl-piqqūdāw de aman*. SCHÖKEL lo traduce: “*Todos sus preceptos merecen confianza*”.

⁴³ Cita de “*A Form of Prayer and a New Collection of Psalms for the use of a Congregation of Protestant Dissenters in Liverpool*”, Psalm III “*To God the Creator*”, Estrofa v, 1763.

⁴⁴ 1ª Corintios 3:12-13.

⁴⁵ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Lo que Dios ha hecho, nunca se deshará por sí mismo, ni lo desharán los hombres o los demonios (v. 7), pues se apoya en la verdad y en la justicia, no en la arbitrariedad. Lo que Dios ha dicho, nunca lo va a desdecir (vv. 7b, 8): “*Todos sus preceptos son fidelidades*” (lit.), establecidos (afianzados) a perpetuidad y eternamente (con validez eterna), pues han sido dados por Dios sobre las normas de la verdad (el vocablo hebreo es de la misma raíz que las fidelidades del v. 7) y de la rectitud, de lo que es recto, sin torceduras. La verdad y el bien son las bases sobre las que actúa la omnipotencia de Dios».

⁴⁶ Mateo 5:18.

⁴⁷ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «“*Ejecutados con verdad y rectitud*”, nada hay en ellos escondido, torcido, subrepticio, bajo mano, sino que todos ellos son útiles y provechosos; no como las leyes humanas, sujetas a pasiones y que se promulgan en función de intereses personales, favoreciendo a unos y perjudicando a otros. Las leyes divinas son más claras que el sol, buscan el bien de todos por igual en justicia y equidad; conducen a la virtud y la verdad de las cosas, no de las temporales, sino de las eternas».

⁴⁸ Juan 17:17.

⁴⁹ Juan 4:34.

⁵⁰ Juan 12:50.

⁵¹ Juan 1:12.

⁵² En hebreo *pəḏūt šālāḥ lə'ammōw*. Lucas 1:68 es una clara alusión a este texto.

⁵³ Isaías 35:6.

- ⁵⁴ 1ª Crónicas 16:30; Salmo 33:8; 96:9; 114:7.
- ⁵⁵ Spurgeon redacta esta opinión en primera persona del plural en el original.
- ⁵⁶ Eso mismo expresa JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «En primer plano histórico se refiere a la liberación de los judíos, pero en sentido espiritual se refiere a toda la humanidad, lo que se desprende de la siguiente cláusula: “*Para siempre ha ratificado su pacto*”. ¿Qué pacto? El de la Nueva Alianza».
- ⁵⁷ Salmo 139:9.
- ⁵⁸ En hebreo *qāḏōwōš wānōwrā šāmōw*. Lucas 1:49 es una clara alusión a este versículo.
- ⁵⁹ Se refiere a SOUIDAS, un lexicógrafo griego del siglo x, probablemente radicado en Constantinopla, que hizo una recopilación de toda la literatura y cultura helena en forma de *lexicon* o enciclopedia, considerado uno de los documentos más valiosos sobre filología, gramática, literatura e historia de Grecia.
- ⁶⁰ 1ª Juan 4:18.
- ⁶¹ Job 28:12.
- ⁶² Job 28:16.
- ⁶³ Job 28:28.
- ⁶⁴ Proverbios 1:7.
- ⁶⁵ Proverbios 9:10.
- ⁶⁶ En el original “*to be so wise as fifty thousand pounds*”. En cursiva en el original.
- ⁶⁷ 1ª Timoteo 6:6; Filipenses 3:7.
- ⁶⁸ Se refiere a TITUS FLAVIUS CLEMENS [siglo ii], más conocido como Clemente de Alejandría o San Clemente. Padre de la Iglesia, uno de los más destacados creyentes y maestros de Alejandría. Fue alumno de Panteno, al que ayudó en la Escuela de Alejandría, sucediéndolo cuando murió. Orígenes fue uno de sus estudiantes. Escribió numerosas obras; la cita que hace referencia a las fábulas de Orfeo y Anfión procede de su Stromata 1.21, 131, 3, también conocida como “*Miescelaneas*”. Las obras de Clemente de Alejandría han sido publicadas por CLIE en español.
- ⁶⁹ Salmo 97:11, RVR77.
- ⁷⁰ Se refiere a JULIUS POMPONIUS LAETUS o JULIO POMPONIO LETO [1428-1498] filólogo italiano que alcanzó un prestigio y fama inusitadas como exponente de la cultura y el saber en la Roma del siglo XV.
- ⁷¹ Se refiere a HILARIO DE POTIERS [315-367], Obispo, Padre y Doctor de la Iglesia conocido como «El Atanasio de Occidente», porque junto con Atanasio combatió ardientemente el arrianismo y participaron en las polémicas teológicas defendiendo la ortodoxia. San Jerónimo dice que era “un hombre de gran elocuencia; la trompeta de Dios contra los arrianos” que es a la frase a la que alude Boys al referirse a “la trompeta de plata de Hilario”. Nacido en una familia pagana, poco después de su conversión, hacia el 353 fue nombrado obispo de Poitiers con la aprobación de todo el pueblo, pero tuvo que exilarse en Asia Menor debido a su rechazo de las tendencias arrianas que había en la Iglesia de las Galias (actual territorio de Francia). Durante el destierro, adquirió conocimientos de primera mano sobre la teología oriental. Después de cuatro años de destierro, volvió a su patria y “la Galia entera –dice San Jerónimo–, abrazó al héroe que volvía del combate victorioso y con la palma en la mano”.
- ⁷² Salmo 112:1.
- ⁷³ Gálatas 5:6.
- ⁷⁴ Eso mismo expresa al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «La fe sola no basta, hay que sumar a ella una forma de vida acorde con la misma».
- ⁷⁵ Mateo 25:24-30.

- ⁷⁶ Se refiere al filósofo griego ARISTÓTELES [384-322 a.C.], uno de los hombres cuyas ideas han ejercido más influencia sobre la historia intelectual de Occidente.
- ⁷⁷ Se refiere al filósofo griego SÓCRATES [470-399 a.C.] fundador de la filosofía ática, considerado uno de los más grandes tanto de la filosofía occidental como universal.
- ⁷⁸ Se refiere al político, orador e historiador romano CORNELIUS TACITUS [55-120 d.C.], más conocido como TÁCITO.
- ⁷⁹ Se refiere al ilustre poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán JOHANN WOLFGANG VON GOETHE [1749-1832], especialmente conocido por su versión literaria del mito de *Fausto* y por su novela epistolar “*Die Leiden des jungen Werthers*”, “Las desventuras del joven Werther”.
- ⁸⁰ Se refiere al historiador y político inglés EDWARD GIBBON [1737-1794] especialmente conocido por su famosa obra “*The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*”.
- ⁸¹ Se refiere a FRANÇOIS MARIE AROUET [1694-1778] más conocido como VOLTAIRE. Fue un escritor y filósofo francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana y de la ciencia. En 1746 Voltaire fue elegido miembro de la Academia francesa.
- ⁸² Se refiere al filósofo holandés de origen sefardí BARUCH SPINOZA [1632-1677] considerado juntamente con el francés RENÉ DESCARTES [1596-1650] y el alemán GOTTFRIED LEIBNIZ [1646-1716] uno de los tres grandes filósofos racionalistas de la filosofía del siglo XVII.
- ⁸³ Se refiere a GEORGE GORDON BYRON [1788-1824], sexto *Barón de Byron*, más conocido como LORD BYRON, famoso poeta y aventurero inglés considerado uno de los escritores más versátiles e importantes del Romanticismo.
- ⁸⁴ Mateo 7:13-14.
- ⁸⁵ 1ª Corintios 1:24,30.
- ⁸⁶ De hecho es el término que se utiliza en Génesis 1:1 *bərēšît bārā ’ēlōhîm de reshith*.
- ⁸⁷ Se refiere a QUINTUS HORATIUS FLACCUS [65-17 a.C.] más conocido como HORACIO, el principal poeta lírico y satírico en lengua latina.
- ⁸⁸ “*Virtus prima es fugere vitium; prima sapientia stultitia caruisse*”, “Principio de virtud es huir del vicio, y allí comienza la sabiduría”. “Epístolas de Horacio”, Libro I.
- ⁸⁹ Job 28:28.
- ⁹⁰ Mateo 5:20; 23:23.
- ⁹¹ Job 28:28.
- ⁹² Traducción literal de Matthew Henry.
- ⁹³ Salmo 99:1.
- ⁹⁴ Salmo 2:1.
- ⁹⁵ Salmo 2:4.
- ⁹⁶ Salmo 110:1.
- ⁹⁷ Salmo 66:7.
- ⁹⁸ Salmo 84:4.
- ⁹⁹ Salmo 112:6.

SALMO 112

LAS BENDICIONES DEL JUSTO

Título: No hay título para este salmo, pero es evidente que se trata de un complemento al ciento once en su misma línea de salmo alfabético.¹ Coinciden en número de versículos y cláusulas de cada versículo, así como también en muchas de sus frases y palabras clave; es conveniente, por tanto, compararlos línea por línea. Su tema central es la bienaventuranza del hombre justo, por lo que su relación con el salmo precedente es comparable a la que la luna mantiene con el sol: El Salmo 111 describe claramente la gloria de Dios; y el Salmo 112 muestra el reflejo de esa claridad divina en aquellos hombres y mujeres que han nacido de lo alto.² Uno magnifica la gloria del Señor patente en la ejecución de sus obras portentosas; y el otro exalta el destello evidente de esa misma gloria en los que forman su pueblo. Uno habla del gran Padre y el otro describe a sus hijos renovados conforme a su imagen y semejanza. No puede por tanto ser visto como una exaltación del hombre, según han pretendido algunos exégetas, puesto que comienza con un resonante y clarísimo: ¡Aleluya!³ ¡Alabado sea el Señor! que zanja su propósito definitivamente: dar a Dios todo el honor que merece por su gracia manifiesta en sus hijos.

C. H. SPURGEON

Estructura: El tema central se define en el primer versículo (112:1), y se amplía del dos al nueve (112:2-9) con detalles relacionados. En ellos se establece la bienaventuranza de la justicia en contraste con la reacción y destino de los impíos, que se describe el versículo diez (112:10).

Versión poética:

BEATUS VIR, QUI TIMET DOMINUM

*Dichoso el hombre que al Señor adora,
que tierno lo ama, que ofenderle teme,
y no tiene ni más gusto ni más gloria,
que guardar sus preceptos y sus leyes.
Se le verá en la tierra venturoso,
con sucesión crecida y floreciente,
porque a la descendencia de los justos
el cielo ve con gusto, y favorece.*

*Será su casa grande y opulenta,
llena de gloria, y abundante en bienes,
y en la mayor altura a que llegare,
nunca se olvidará de sus deberes.*

*Tal vez los justos caen en desgracias,
penas, afanes y aflicción padecen;
mas presto se levantan con las luces
que al Dios dulce y benigno les previene.*

*¡Oh qué amable es un justo compasivo,
consolador, pacífico, indulgente,
afable y comedido en sus palabras,
que el Señor ama, y que los hombres quieren!*

*¿Qué cosa podrá nunca perturbarlo?
Su memoria será muy grata siempre,
y a pesar de calumnias y enemigos
conservará reputación indemne.*

*Los peligros no entibian su esperanza,
porque fiado en el favor celeste,
tranquilo espera lo que Dios disponga,
y quiere todo lo que el cielo quiere.*

*Distribuye sus bienes, los reparte,
consuela al triste, alivia al indigente,
mucho bien hace, y goza de la dicha
que en la tierra a un mortal se le concede.*

*El envidioso rabia con enojo,
de ira y furor le crujirán los dientes;
pero no importa, porque el justo triunfa,
y los que inicuos son, todos perecen.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Los salmos ciento once y ciento doce son dos poemas breves que datan al parecer de la época tardía de la salmodia inspirada, y son tales las semejanzas que plantean entre sí, que su procedencia de una misma pluma no deja lugar a dudas. Son idénticos en su estructura, cosa no casual, puesto que sus semejanzas superficiales tienen el propósito de captar la atención del oyente o lector sobre algo más profundo e importante. El tema central de uno tiene su exacta contrapartida en el contenido del otro. Uno celebra el carácter y las obras de Dios; el otro, destaca el carácter y bienaventuranza del hombre justo.

WILLIAM BINNIE [1823-1886]

“The Psalms: Their History, Teachings, and Use”, 1870

Salmo completo: Aquí se ensayan las bendiciones que Dios suele conceder a las personas piadosas.⁴ Así como el salmo anterior alaba a Dios por la grandeza de sus obras, claramente expuestas; aquí se nos explica de qué modo esa misma grandeza está también presente de manera implícita en aquellos que le temen y manifiesta por los dones que brillan en ellos.

SALOMON GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

Salmo completo: Este Salmo es un banquete de sabiduría celestial. Como tan acertadamente lo expresó Basilio al comentar otro salmo y comparar la Escritura a una farmacia donde hay todo tipo de medicinas para el alma,⁵ el libro de los Salmos es la rebotica de esta farmacia; pues la diversidad de medicinas que hay en él es tanta que resulta imposible no encontrar algo adecuado a cada enfermedad.

THOMAS STINT

“An Exposition upon the 112 Psalme. The high way to everlasting blessednesse.

Written for the benefit of God’s Church”⁶

Salmo completo: No me cabe la menor duda que este salmo ensalza la justicia del Mediador. Pues él es, ciertamente, el único digno de ser loado con cantos de alabanza; ya que en otro pasaje el Espíritu Santo nos enseña a decir: *“haré mención de tu justicia, de la tuya sola”⁷*. Mi conclusión, por tanto, es que en este salmo alfabético (pues tal es su estructura y construcción) Cristo es *“el Alfa y la Omega”⁸*.

JOHN FRY [1792-1822]

*“A Translation and Exposition of the Psalms on the principles adopted
in the posthumous work of Bishop Horsley”, 1842*

Vers. 1. ¡Aleluya! Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. [Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. RVR77] [¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Dichoso el que teme al Señor, el que halla gran deleite en sus mandamientos. NVI] [¡Aleluya! Cuán bienaventurado es el hombre que teme al SEÑOR, que mucho se deleita en sus mandamientos. LBLA]

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!⁹ Una invitación que nunca está de más, pues no cabe la posibilidad de alabar al Señor en demasía. Siempre es digno de alabanza y debemos tributársela constantemente; algo que olvidamos con frecuencia. No está de más, por tanto, que el salmista nos refresque la memoria y nos lo recuerde.¹⁰ La invitación va dirigida a todas aquellas personas observadoras y reflexivas a quienes llama la atención la manera peculiar de vivir de los que temen al Señor. Pues si en ello hay algo hay virtud y merecedor de alabanza, ha de ser toda para el Señor, porque somos hechura suya.

Bienaventurado¹¹ el hombre que teme a Jehová. Según el último versículo del salmo anterior, Salmo 111, *“el temor de Jehová es el principio de la sabiduría”*; por tanto, este hombre bienaventurado del que nos habla aquí ha comenzado a ser sabio; y esa sabiduría le ha traído felicidad presente y le garantiza felicidad eterna. Jehová es tan grande y poderoso que ha de ser temido y reverenciado por todos; pero también es a la vez tan infinitamente bueno, que ese temor se endulza hasta convertirse en un amor filial, en una sensación agradable

libre de todo sentimiento de esclavitud. Pues hay un temor servil nocivo aunque el verdadero temor de Dios convierte en deleite el complacerle, lo que hace que servirle sea un acto bienaventurado. Jehová debe ser alabado tanto por el santo temor que infunde a los hombres, como por las consecuencias bienaventuradas que conlleva el hacerlo. Debemos bendecir a Dios por toda experiencia dichosa de cualquier persona a quien él tenga a bien bendecir, y de manera especial cuando estampa su sello de su aprobación en los piadosos. Su favor hacia los que le temen demuestra su carácter y fomenta sentimientos de gratitud en los demás. Por tanto, sea él alabado.

Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Ese hombre dichoso de quien nos habla el salmista, no sólo estudia los preceptos divinos y trata de cumplirlos en piadosa observancia, sino que, además, se alegra de hacerlo. La santidad es su felicidad, la devoción su delicia, y la verdad su tesoro. Se regocija en los preceptos de la piedad; sí, y se deleita en ellos en gran medida.¹² Hemos conocido a hipócritas que se deleitan en las doctrinas, pero no en los mandamientos. Puede que por miedo obedezcan los mandamientos, pero sólo un hombre genuinamente justo los observa con deleite.¹³ Obedecer con alegría es la única obediencia aceptable, pues obedecer a regañadientes es desobediencia de corazón; sólo aquel que se complace en el mandamiento actúa con verdadera lealtad. Si en virtud de la gracia divina nos identificamos con estas dos frases, démosle a Dios toda la alabanza, pues él es quien ha obrado en nosotros y forjado cuanto hacemos, ha impulsado nuestras acciones y las disposiciones en las que se inspiran. Dejad pues que aquellos que se consideran rectos se alaben a ellos mismos; pero nosotros sabemos que hemos sido hechos justos únicamente por el don de la gracia, rindamos toda la alabanza al Señor.

C. H. SPURGEON

¡Aleluya! Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Un salmo de alabanza Dios por las bendiciones que imparte al creyente, sus estrofas narran cómo esa bendición se ejecuta.¹⁴ El versículo primero resume la propuesta, que luego es confirmada por tantas razones como versículos tiene el salmo. Del mismo aprendemos:

I. Que si bien en ciertos salmos, o en parte de los mismos, no se dice nada concreto sobre el Señor, o no van dirigidos directamente al él, con todo, este no deja de ser alabado en ellos. Pues o bien su Verdad constituye la razón y esencia del canto mismo, o bien sus obras y revelaciones forman la espina dorsal de la composición. Este último es el caso del salmo que nos ocupa, que comienza diciendo “¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!” para luego glosar a lo largo del resto del salmo la bienaventuranza del creyente.

II. Que el hecho de que sus siervos sean los únicos receptores de bendición en este mundo redundan en alabanza al Señor. “¡Alabado sea el Señor!” ¿Por qué? Porque *“bienaventurado el hombre que teme a Jehová”*.

III. Que bendito y bienaventurado no es aquel que pone todos sus sentidos en aprovechar cualquier oportunidad para su placer personal y busca alcanzar sus objetivos terrenales sin reparar en los medios utilizados; sino aquel que pone todos sus sentidos en cumplir la voluntad de Dios y busca seguirle con absoluta fidelidad sin reparar en el coste.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Bienaventurado el hombre que teme al Señor. No se limita a decir: *“Bienaventurado el hombre que teme”*, añade *“al Señor”*. Porque dependiendo de lo que se tema (y cómo) el temor produce agobio, penurias y desdicha en lugar de la felicidad. Temer cuando es innecesario, o no sentir miedo cuando es lo sensato, jamás redundan en bendición, sino más bien en desventura e infortunio. Por tanto, tiene razón el salmista al afirmar: *“Bienaventurado el hombre que teme al Señor”*, pues en los versículos siete y ocho, añade, con respecto a este hombre bendito y bienaventurado, que no tendrá temor de malas noticias. Quien teme a Dios, y, como en la exhortación de Cristo, no teme a aquellos que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma,¹⁵ ciertamente, puede ser contado entre los santos.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii”, 1573

Que teme al Señor. El concepto es de un temor filial por medio del cual somos a la vez refrenados del mal: *“Teme a Jehová, y apártate del mal”*¹⁶; y también incentivados a obrar el bien: *“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”*¹⁷. Un temor cuya fuente única y exclusiva es el propio Dios: *“Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente,*

para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí”¹⁸. Y que plantea por tanto las siguientes características:

1. Es de aplicación general, pues se exige de todos sin excepción:
“Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo”¹⁹.
2. A practicar desde edad temprana:
“Tu siervo teme a Jehová desde su juventud”²⁰.
3. Su naturaleza es exclusiva:
“Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”²¹.
4. Debe ser constante:
“Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo”²².
5. Hay que ejercerlo con confianza:
“Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová”²³.
6. Con gozo:
“Los que te temen me verán, y se alegrarán”²⁴.
7. Con acción de gracias:
“Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes”²⁵.

THOMAS WILSON [1601-1653]

“A Complete Christian Dictionary”, 1661

*Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.*²⁶ El sentido del verbo hebreo *hāpēs* que el salmista emplea en este versículo es enfático y significa “encontrar placer en algo”. Yo lo he traducido como “se deleita”. El profeta establece con el mismo una distinción clara y concisa entre el franco deseo y pronta disposición a guardar la ley; y lo que no va más allá de una mera obediencia servil y forzada.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. Con estas palabras el salmista aclara la naturaleza del verdadero “temor del Señor”, al que llama también “principio de la sabiduría”²⁷. Quien experimenta este “temor” genuino se “deleita”²⁸ no sólo en la teoría, sino también en la práctica de todos los “mandamientos del Señor”. Se trata de un temor que lejos de ser “duro” y difícil de practicar, es “bendito” de generación en generación: “para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos”²⁹. Basta con compararlo a los mandamientos del evangelio según leemos en 1ª Juan: “Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como Él nos ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Él y Dios en él”³⁰ y ver luego el comportamiento del hombre justo y temeroso de Dios del que se habla en este salmo. La verdadera obediencia cristiana no es carga pesada y trabajosa, como suelen ser los formalismos religiosos, sino un “deleite”³¹. En la persona que ha nacido de nuevo, el amor a los placeres mundanos que antes de su conversión le hacían ver la piedad como un fastidio, es reemplazado por un “deleite” en hacer la voluntad de Dios y seguir sus caminos: “La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos. El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos; deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal”³².

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms: their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

En sus mandamientos. Cuando nos regocijamos en cumplir todo aquello que el Señor demanda de nosotros, el amor pasa a endulzar todas nuestras acciones, y hacer su voluntad se convierte en nuestra comida y bebida.³³ El mandamiento, ya excelente, se nos hace más dulce todavía porque ha sido mandado por él: “en sus mandamientos se deleita”. No cabe afirmar de una persona que sea convertida plenamente, en el sentido absoluto del término, hasta que no se deleita en Dios, en servirle únicamente a él, y sienta su corazón dominado

por la dulzura del amor divino. Una religiosidad esclavizadora y servil, en la que la persona cumple con sus obligaciones y hace las cosas que debe porque entiende que no le queda más remedio que hacerlas, no es fruto de la gracia, y no puede considerarse como evidencia de un amor sincero.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“One hundred and ninety sermons on the hundred and nineteenth Psalm”, 1681

Vers. 2. Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. [Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. RVR77] [Sus hijos dominarán el país; la descendencia de los justos será bendecida. NVI] [Poderosa en la tierra será su descendencia; la generación de los rectos será bendita. LBLA]

*Su descendencia será poderosa en la tierra.*³⁴ Es decir, las sucesivas generaciones de hombres y mujeres temerosos de Dios, serán fuertes e influyentes en la sociedad, y en los tiempos del fin ejercerán el dominio.³⁵ Los creyentes son llamados “simiente de Abraham” porque lo imitan en su fe, y la verdadera “simiente de los justos” son aquellos que los imitan y siguen en sus virtudes. Éstos son los auténticos héroes de su tiempo, los hombres verdaderamente grandes entre los hijos de Adán;³⁶ sus vidas son sublimes, y la influencia que ejercen en el marco de su generación es muy superior a lo que parece a primera vista. Si queremos considerar esta promesa como una alusión literal a la descendencia física, es decir, una promesa personal hecha a cada hombre justo en particular, entonces hemos de aplicarle forzosamente un sentido generalizado, ya que no todos los hijos de los justos son prósperos, ni todos son famosos. Sin embargo, el hombre que teme a Dios y lleva una vida santa puede cimentar mejor el futuro de su familia, puesto que ninguna herencia material es de tanto valor como una tradición de justicia y equidad, una fama de honestidad, un apellido impoluto; ningún legado humano sobrepasa la bendición que acarrea la piedad. Y tomándolo en consideración, no es exagerado decir que los hijos del justo entran en la vida con mejores cimientos y mayores ventajas que otros, y tienen por tanto, en el buen sentido, más probabilidades de éxito.

La generación de los rectos será bendita. La descendencia de los hombres honestos, piadosos y justos, perdura generación tras generación, porque se mantiene bajo la bendición de Dios. El hombre piadoso puede ser perseguido, pero no será abandonado; las iras y maldiciones de los hombres no le privarán de la bendición de Dios, porque las palabras de Balaam siguen siendo verdaderas: “Él dio bendición, y no podré revocarla”³⁷. Sus hijos permanecen también bajo el cuidado especial de los cielos, y se demuestra, por regla general, que heredan también la bendición divina. Para la construcción de una familia honorable, la honestidad y la integridad son piedras angulares mucho mejores que la astucia y la avaricia; e incluso que el talento y el espíritu emprendedor. El temor de Dios y el andar en rectitud otorgan a una familia un grado de nobleza muy superior al que pueda proceder del linaje o la sangre.

C.H. SPURGEON

Su descendencia. Si vuestro deseo es tener una descendencia próspera, no creáis que lo lograréis acumulando montones de oro y plata y dejándolos de herencia. La única manera de conseguirlo es reconociendo al Dios verdadero y sirviéndole; instruyendo a vuestros hijos en sus enseñanzas y encomendándolos a la tutela y protección del Todopoderoso.³⁸

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus”, 1639

*La generación*³⁹ *de los rectos será bendita.* Es decir, su familia, sus hijos. Al igual que otras similares, esta es una promesa genérica que se cumple en sentido general. Por tanto, bajo una correcta interpretación bíblica, es impropio afirmar que se cumpla siempre de manera universal.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

La generación de los rectos será bendita. Aunque lamentablemente son pocos los que siguen creyéndolo así, el obrar con rectitud y honestidad sigue dando a la larga mejores resultados que los proyectos más sagaces, los trucos más astutos, y las oportunidades mejor aprovechadas.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Vers. 2-3. Es probable que Lot cuando escogió las fértiles llanuras de Sodoma,⁴⁰ tuviera en mente el legítimo propósito de prosperar y aumentar el patrimonio de su familia, aunque luego los acontecimientos tomaran un curso distinto. Pero Abraham “temía al Señor y se deleitaba en sus mandamientos” (112:1); y como consecuencia de ello sus descendientes fueron: “poderosos en la tierra” (112:2). Así fue, así es y así será por regla general, en todas las épocas, con los descendientes de aquellos que imitan al padre de los creyentes;⁴¹ pues

su conducta generosa y desinteresada demostrará, en todos los casos, que la herencia que depositan en manos de sus hijos con semejante obrar, es preferible y mucho más valiosa de lo que hubieran sido el oro y la plata, casas y tierras.

THOMAS SCOTT [1747-1821]

“Commentary on the Holy Bible: The Holy Bible with Explanatory Notes, Practical Observations, and copious Marginal References”, 1807

Vers. 3. Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. [*Bienes y riquezas hay en su casa, su justicia permanece para siempre. RVR77*] [*En su casa habrá abundantes riquezas, y para siempre permanecerá su justicia. NVI*] [*Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. LBLA*]

*Bienes y riquezas*⁴² *hay en su casa.* Entendida literalmente esta promesa es más bien una reminiscencia de la Antigua Alianza, puesto que en el Nuevo Pacto la mayoría de las personas que pueden considerarse “mejores” en el pueblo de Dios, son de posibilidades económicas muy limitadas. Sin embargo, se ha demostrado que la rectitud es el mejor camino hacia el éxito, y que en igualdad de condiciones, el hombre honrado progresa antes y a mayor escala. Siempre habrá personas que se mantengan pobres debido a su inaptitud, bellaquería y derroche; pero la piedad es una promesa válida para el éxito en la vida presente. Mas si entendemos el pasaje en sentido espiritual, veremos que es real y trascendente. Pues ¿qué riqueza puede igualarse al amor de Dios? ¿Qué fortuna puede rivalizar con la de un corazón satisfecho?⁴³ Qué más da que el tejado sobre nuestras cabezas sea de paja o el suelo que pisamos de frías losas; un corazón alegre y contento por el favor del cielo es «rico en todos los aspectos y sentidos de la felicidad»⁴⁴.

*Y su justicia permanece para siempre.*⁴⁵ Por regla general, cuando el oro resplandece la llama del evangelio se apaga. No obstante, con el hombre auténticamente piadoso y bienaventurado no sucede así. La prosperidad no destruye la santidad de su vida, ni la humildad de su corazón. Su carácter supera la prueba del oro, vence las tentaciones de la riqueza, sobrevive a los embates de la calumnia, prevalece a las aflicciones del tiempo, y aguanta el juicio del gran día final. La justicia de un verdadero santo permanece para siempre, porque brota de la misma raíz que la justicia divina, y, de hecho, es su reflejo. Y por tanto, mientras el Señor permanezca en su justicia sostendrá por su gracia la justicia de su pueblo. Sus hijos se mantendrán en su camino, serán justos y con ello se volverán más y más fuertes. Aunque no debemos confundir esta justicia con otra distinta que atañe exclusivamente a los elegidos del Señor y que permanecerá para siempre: la imputada del Señor Jesús, llamada “justicia eterna”,⁴⁶ y que procede del propio Hijo de Dios, que es “el Señor, justicia nuestra”⁴⁷.

C. H. SPURGEON

Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. Lo que equivale a decir que las riquezas con las que es bendecido, no le corrompen ni logran apartarle del camino recto con sus engaños; cosa que no resulta fácil de lograr. Al contrario, pese a todas las seducciones y añagazas tan ligadas a las riquezas, “su justicia permanece”, con lo que es doblemente feliz.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. A un nivel básico, cabe entender que Dios otorgará a los justos abundantes riquezas materiales de manera literal, que estos no emplearán para vanagloriarse o en lujos, sino en continuas misericordias; por ello se afirma de la persona así bendecida que “su justicia permanece para siempre”. Pero a un nivel más elevado vemos en ello riquezas espirituales, que son las verdaderas guardadas para los pobres de espíritu,⁴⁸ quienes suelen ser los más necesitados de prosperidad en este mundo.⁴⁹ Para entender el verdadero sentido de estas palabras, debemos compararlas con las del gran Apóstol cuando describe a los Corintios su propia situación material: “como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”⁵⁰. Pues ¿quién puede ser más rico que aquel que es el “heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús”⁵¹?

DÍDIMO EL CIEGO [313-398], JUAN CRISÓSTOMO [347-407]

Y ANTONIUS AGELLII [1532-1608]

citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDAL [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Su justicia permanece para siempre. Qué audaz afirmar tal cosa de un ser humano, y sin embargo es cierto, puesto que toda justicia humana tiene su raíz en la justicia de Dios. No se trata de un hombre esforzándose en imitar a Dios: es un don de Dios y la obra de Dios. Hay una relación viva entre la justicia de Dios y la justicia

del hombre, y así lo imperecedero y perdurable de una se aplica también a la otra. Por ello se afirma aquí del hombre justo lo mismo que en el Salmo 111:3 de la justicia divina: “Y su justicia permanece para siempre”.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

Su justicia permanece para siempre. Delante de Dios somos justificados únicamente por medio de la fe.⁵² Pero delante de los hombres son consideradas personas justas aquellas que viven con honestidad, piedad y humildad, según la ley de Dios requiere. El salmista afirma de esta justicia que permanece para siempre; puesto que la rectitud fingida de los hipócritas, además de resultar abominable a los ojos Dios, se desvanece rápidamente delante de los hombres.

SALOMÓN GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

Vers. 4. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; es clemente, misericordioso y justo. [Resplandeció en las tinieblas una luz para los rectos; es clemente, misericordioso y justo. RVR77] [Para los justos la luz brilla en las tinieblas. ¡Dios es clemente, compasivo y justo! NVI] [Luz resplandece en las tinieblas para el que es recto; Él es clemente, compasivo y justo. LBLA]

Luz resplandece en las tinieblas para el que es recto. El justo no recurre ni consiente la injusticia con tal de facilitar sus planes y salir beneficiado, al contrario, permanece en sus principios firme como una columna; y ello hará que se mantenga en pie cuando los impíos, cual pared torcida y valla tambaleante, se derrumben y conviertan en escombros. Sin duda se enfrentará, igual que todo ser humano, a momentos difíciles en los que se sentirá enfermo y acongojado, pobre y anhelante; puede que atraviere épocas en las que sus bienes y riquezas se evaporen, abandonándole cual si de pronto les hubieran salido alas; que su justicia sea puesta en entredicho, que por todas partes se vea rodeado de negros nubarrones. Pero su tristeza no será permanente y a su debido tiempo el Señor le iluminará de nuevo, pues tenemos absoluta certeza de que si bien el sol de un justo puede ponerse, pasado un tiempo amanecerá otra vez en su vida. Si las tinieblas que le amenazan son causadas por la depresión y el abatimiento, el Espíritu Santo le confortará; si por pérdidas económicas o duelo personal, la presencia de Cristo le aportará consuelo; y si por la crueldad y maldad de otros hombres, el cariño de su Señor será su apoyo. Para los justos, el ser consolados y confortados en medio de las tinieblas, es absolutamente normal. Aguarda pues a que la luz despunte y ten la plena seguridad de que lo hará. Pues aún en el caso extremo de que nuestro Padre celestial haya dispuesto sumirnos durante las últimas horas de nuestra vida terrena en la más terrible oscuridad, sabemos que cuando despertemos abriremos los ojos a un nuevo amanecer.⁵³

*Para el hombre clemente, compasivo y justo.*⁵⁴ Esto mismo se afirma con referencia a Dios en el versículo cuatro del Salmo 111; aquí se utilizan las mismas palabras aplicadas a su siervo. Con ello se nos enseña que cuando Dios hace a un hombre completo, justo y cabal, lo hace en imagen y semejanza suya. En el mejor de los casos somos copias humildes e imperfectas del gran Original, pero no más que simples copias, por ello debemos alabar constantemente al Señor, que nos hecho nueva creación en Cristo Jesús. El hombre recto es “clemente”, es decir, afable, lleno de bondad para con todos los que están a su alrededor. No es áspero y grosero, sino amable y cortés con los amigos; dadivoso para con los necesitados; perdonador para con los que yerran; y siempre entregado y dispuesto al bien de todos. Es también “misericordioso”⁵⁵ es decir, lleno de sentimientos de ternura hacia los demás; les compadece, y hasta donde llegan sus posibilidades los asiste en momentos de angustia y dificultad. No necesita ser motivado a la benevolencia puesto que rebosa humanidad, y por tanto, para él simpatizar con los que sufren más que una obligación es motivo de gozo y alegría. Así mismo, dice que es “justo”, esto es, equitativo en las relaciones y transacciones con sus semejantes, en las que obedece siempre a los dictados de su justa conciencia; de modo que nadie puede decir que se excede o defrauda a su vecino. Con todo, su justicia se ve siempre moderada por su compasión y sazónada por su afabilidad y buena disposición. Hombres así los hay en nuestras iglesias, no son tan raros y exóticos como a veces los críticos nos quieren hacer creer; pero hay que reconocer que no son muchos, escasean más de lo que cabría esperar de la profesión de nuestra fe. ¡Señor, haz que todos los cristianos posean estas cualidades admirables!

C.H. SPURGEON

Luz resplandece en las tinieblas para los rectos. El resurgir de la luz en medio de la oscuridad, aunque se trata de uno de los fenómenos naturales más comunes, no deja de ser uno de los más bellos y beneficiosos. El amanecer es una triunfo cotidiano de la luz sobre las tinieblas. La oscuridad huye cada mañana barrida por los rayos de la aurora. Los dormilones que habitan en las grandes ciudades no suelen estar muy familiarizados con la belleza del sol naciente; se pierden los encantos de la aurora y las glorias del despuntar del alba, que sólo les llegan por las descripciones poéticas y literarias o a través de pinturas que, a fin de cuentas, no son más que el testimonio y criterio de otros. Pero en el campo, la luz surge a diario con intensidad y el largo día de trabajo

comienza, sobre todo en verano, mucho antes de que los urbanitas despierten de su sueño; y por tanto, excepto en contadas ocasiones, millones de hombres y mujeres que día tras día ven cómo la luz del sol se desvanece en la oscuridad al atardecer, raramente contemplan cómo surge nuevamente por la mañana de en medio de las tinieblas; y tal vez nunca, o pocas veces, reparan en la gratitud y alegría con la que esta luz incipiente es bienvenida y aclamada por todos aquellos que la necesitan: por el marinero al que la tempestad ha estado zarandeando toda la noche y aproximando en demasía a un peligroso banco de arena o a las rocas mortíferas de un acantilado; por el caminante extraviado en medio del bosque o perdido en el desierto, incapaz de distinguir dónde está el sur o el norte hasta que el sol aparezca; por el que hace guardia durante la noche en la habitación de un enfermo, que va escuchando con dolor de corazón los quejidos de labios de la persona amada una y otra vez a lo largo de toda su vigilia, haciéndole llorar en silencio cada vez los escucha hasta arrancar de sus entrañas la antigua queja de “¡Ay Dios mío, si al menos fuera de día!”⁵⁶. ¡Qué carga tan tremenda de anhelo, de tristeza, de dolor, de miedo mezclado con esperanza, encierra ésta expresión: “*más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana*”!⁵⁷ No me cabe la menor duda que lo expresado por el salmista en este versículo “*Para los justos la luz brilla en las tinieblas*” encierra mucho de este significado intenso que nos eleva a las regiones de la experiencia espiritual. (...) Las tres cosas que hacen que surja luz donde ninguna otra cosa es capaz producirla son: *Sinceridad*, deseo y avidez de conocer honestamente la verdad; *disposición*, resolución categórica a cualquier sacrificio con tal de conocerla; y *obediencia*, sumisión incuestionable a la verdad una vez la conocemos.

ALEXANDER RALEIGH [1817-1880]

“*The Little Sanctuary and other Meditations*”, 1872

Luz resplandece en las tinieblas para los rectos. Este símil nos enseña lo importante que es la conexión existente entre la integridad del propósito y la claridad de percepción; en tanto que la aceptación y obediencia de aquello que sabemos es lo correcto, deriva por regla general en un discernimiento lúcido de lo verdadero.⁵⁸ Si tenemos la disposición necesaria para hacer aquello que nos conviene, se nos concederá la gracia precisa para distinguir con claridad aquello que no nos conviene.⁵⁹ Una lección que se repite hasta la saciedad en la Escritura, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo: “*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*”⁶⁰; “*La justicia de los rectos los librará*”⁶¹; “*La luz se esparce sobre los justos, y la alegría sobre los rectos de corazón*”⁶². O aún de manera más explícita: “*Al que ordena bien su camino, le mostraré la salvación de Dios*”⁶³.

THOMAS CHALMERS [1780-1847]

“*Lectures on the origin and growth of the Psalms*”, 1880

Luz resplandece en las tinieblas para el que es recto. Es decir, tendrá consuelo en la aflicción. El salmista había sido de consuelo a muchos otros en sus aflicciones, alumbrándoles sus momentos de oscuridad; había sido clemente, misericordioso y justo, según leemos al final del versículo cuatro y en el cinco. Y en generosa reciprocidad,⁶⁴ ahora que las tinieblas le rodean a él, el Señor le paga con la misma moneda, consolándole en sus propias aflicciones y haciendo que la luz resurja en medio de ellas.⁶⁵

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practicall Observations Continued Upon the Eighteenth, Nineteenth, Twentieth, and twenty one Chapters of the book of Job*”, 1658

Luz. Tinieblas. Mientras permanecemos en este mundo estamos sometidos a triples “*tinieblas*”: Las tinieblas del error, las tinieblas de la aflicción y las tinieblas de la muerte. Para disiparlas, Dios nos visita mediante su Palabra con una triple “*luz*”: La luz de la verdad, la luz del consuelo y la luz de la vida.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Es clemente, misericordioso y justo. Atributos que por lo general se aplican a Dios,⁶⁶ pero que aquí se utilizan en relación a “*los justos*”. Los hijos de Dios, sabiendo por propia experiencia que Dios nuestro Padre es “*clemente, lleno de compasión y justicia*”⁶⁷, en un proceso instintivo de imitación de su Padre celestial tratan de comportarse de la misma manera con sus semejantes.⁶⁸

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“*Studies in the CL Psalms: their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both*”, 1876

Vers. 5. El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio.⁶⁹ [El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio. RVR77] [Bien le va al que presta con
Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

generosidad, y maneja sus negocios con justicia. NVI] [Bien le va al hombre que se apiada y presta; arreglará sus asuntos con juicio. LBLA]

El hombre de bien tiene misericordia, y presta. Habiendo pasado desde la austeridad, rigor y disciplina que exige la integridad a una benevolencia y misericordia a manos llenas, el justo del salmo, mira ahora a su alrededor y viéndose a sí mismo en circunstancias que le permiten dedicar a otros un poco de su riqueza, presta con cautela y sensatez cuando considera que prestar aportará un beneficio permanente.⁷⁰ La Providencia le ha concedido bienes suficientes para poder hacerlo, y la gracia la voluntad de hacerlo. Él no pide prestado, porque Dios lo ha colocado por encima de esa necesidad; pero tampoco es avaricioso ni acaparador, ya que su naturaleza lo libra de esa tentación; por tanto, utiliza sabiamente los talentos que le han sido confiados.

Gobierna sus asuntos con juicio. Aquellos que fracasan en sus negocios terrenales por desidia no tienen derecho mezclar su fe con su fracaso, ya que cuando un hombre es verdaderamente justo, maneja sus cuentas con sumo cuidado para poder seguir siéndolo. A veces resulta muy difícil distinguir entre el descuido y la falta de honradez. Nuestra negligencia y falta de discreción en los negocios puede ocasionar a nuestros colaboradores daños tan graves como la truhanería intencionada. El justo, no sólo ha de ser recto, sino que ha de ser también sensato y discreto, a fin de que nadie pueda tener la más mínima razón para desconfiar de él. Cuando el hombre justo presta, lo hace con prudencia, sin arriesgarlo todo, evitando caer en quiebra y no poder hacerlo de nuevo; pero tampoco presta una cantidad tan ínfima que el préstamo deje de tener utilidad. Dirige sus negocios personalmente, evitando que los negocios le dirijan a él; sus cuentas son justas y claras, y sus planes sabiamente elegidos, diseñados y ejecutados con esmero y precisión. Es prudente, frugal, ahorrador, sensible, juicioso, discreto. Quienes no le conocen, a causa de sus principios religiosos lo califican de necio; pero cuando entran en tratos con él, se dan cuenta de que no es así. “*El principio de la sabiduría*”⁷¹ le ha hecho sabio; la guía de los cielos le ha enseñado a manejar sus asuntos con acierto, y por tanto, a cualquiera le basta con el rabillo del ojo para darse cuenta de que es una persona equilibrada y juiciosa. Tales personas acreditan y enaltecen con su comportamiento la práctica de la piedad. Hay sin embargo, y por desgracia, personas piadosas que muy a pesar de ser manifiestamente buenas, actúan a menudo como si hubieran perdido el juicio. Esto no es piedad genuina ni tiene nada que ver con la religiosidad, sino más bien con la insensatez. La piedad verdadera nunca es irresponsable, es santificación del sentido común. Atender a las cosas del cielo no implica el abandono de los asuntos de la tierra, sino todo lo contrario, quienes han aprendido a tratar con Dios deberían estar mejor preparados y ser más capaces de negociar con los hombres. Los hijos de este mundo son, por lo general, más sagaces en su generación que los hijos de luz,⁷² pero no hay razón alguna para que esta norma tenga que seguir en vigor.

C. H. SPURGEON

El hombre de bien tiene misericordia, y presta. Es conveniente reflexionar en que la capacidad para obrar el bien, a menos que sea debidamente utilizada, es peligrosa; una espada de dos filos. Pues hemos de tener en mente que es Dios quien nos da la riqueza; y a cambio espera un uso responsable de la misma. No podemos comportarnos de manera inhumana e injusta como cabría esperar de personajes de la calaña de Nabal⁷³ o Judas⁷⁴ suponiendo que regresaran a este mundo. Debemos recordar con mayor frecuencia la realidad del amor de Dios y la manera en que Jesús se entregó por nosotros; pues si nuestra mente permaneciera en constante agradecimiento por el hecho de que Cristo dio por nosotros su propia carne y sangre, difícilmente seríamos capaces de actuar con tanta mezquindad y rehusar compartir nuestras migajas con aquellos que sufren y padecen necesidad. Pues si bien una de las principales virtudes de la pobreza es generar paciencia; uno de los mayores objetivos de riqueza es fomentar la caridad en aquellos que la poseen. Pensemos en el inmenso privilegio, en el gran honor que implica el poder hacer un buen regalo al gran Rey del universo;⁷⁵ y en la enorme condescendencia que significa que se haya dignado, en su omnipotencia, a acordarse de nosotros cuando no nos necesitaba para nada.⁷⁶

THOMAS TENISON [1636-1715]

“A sermon concerning discretion in giving alms preached at St. Sepulchres Church in London, instead of the Spittle, upon Wednesday in Easter-week, April VI, MDCLXXI”, 1681

Presta. El verbo hebreo que nuestras versiones traducen por presta es *ūmalweh* de *lavah* que significa “juntarse, atarse a otra persona”,⁷⁷ ligarse a ella mediante esa unión peculiar que se establece entre el deudor y el acreedor, el prestatario y el prestamista. Aquí se utiliza en este último sentido, lo que significa que un hombre bueno está siempre dispuesto⁷⁸ para “atarse” a otro –a su prójimo– apoyándole bien sea con dinero prestado o con artículos para que los utilice temporalmente y los devuelva después. Un vecino que siempre vaya de prestado es un abusón y no es un vecino deseable; pero al que nunca está en disposición a hacer lo más mínimo

por los demás, nadie lo quiere tampoco por vecino; la persona avariciosa, mezquina, chueca, cruel, es considerada por todos una mala persona. La “*religión pura*”, el cristianismo auténtico predispone siempre al creyente a realizar acciones bondadosas a todos y por todos los medios posibles.⁷⁹

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio. A pesar de que brota del corazón, la caridad debe estar controlada y guiada por la cabeza a fin de que resulte siempre lo más eficaz posible. *El hombre de bien que tiene misericordia (...) gobierna sus asuntos con juicio.* Y qué asunto hay que exija de un hombre de bien mayor juicio que la correcta administración y justa distribución de las bendiciones materiales que Dios ha confiado a sus manos, puesto que se nos dice en la Palabra que “*se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel*”⁸⁰.

MICHAEL COX [1690-1779]

sermón predicado ante la “*Society for promoting English Protestant Schools in Ireland*”
en “*Christ Church*”, Dublin, 1748

Gobierna sus asuntos con juicio. De igual manera que un administrador, sirviente o agente de un organismo secular debe ajustar su mente a la de su superior, y entregar su talento, pensamientos y acciones fielmente al servicio de los intereses de su patrono, así también la mayordomía cristiana demanda del siervo de Dios el mayor cuidado en el manejo de dinero y en el uso del mismo. Exige una profunda reflexión y un severo examen de conciencia al considerar las necesidades de la humanidad y nuestra respuesta conforme a las normas de la justicia y el amor, en base a nuestra responsabilidad ante Dios. Es preciso sopesarlo todo con la mayor exactitud, como se pesaban las cosas en la balanza del santuario.⁸¹ Todo criterio, toda decisión, todo impulso, posibilidad, esquemas y planes, deben forjarse con sabiduría y analizarse con prudencia, imponiendo las debidas limitaciones o actuando con liberalidad según se estime mejor. Gastar o ahorrar, dar o prestar, debe hacerse en la mejor manera según entendamos que más se ajusta al sentir y voluntad del Maestro; y al propio tiempo, de forma que evidencie la sabiduría y fidelidad de su siervo.

THOMAS BINNEY [1798-1874]

“*Money: a Popular Exposition in Rough Notes*”, 1865

Con juicio. O dicho en otras palabras, con prudencia. Una antigua leyenda cuenta que en cierta ocasión cinco de los antiguos Padres de la Iglesia se llegaron a San Antonio⁸² para preguntarle cuáles eran las virtudes que, en su criterio, conducían más directamente a la perfección y ayudaban más al hombre que las practicara a esquivar los embates y trampas de Satanás. San Antonio pidió a cada uno que le diera su propia opinión al respecto: Uno le respondió que el velar y ser sobrio; otro que ayunar y disciplinarse; un tercero le dijo que la oración en humildad; el cuarto que la pobreza y la obediencia; y el quinto se inclinó por la piedad y las obras de misericordia. Cuando todos hubieron acabado de dar sus propias opiniones, les respondió que todas las virtudes mencionadas eran, en verdad, excelentes gracias, pero que el vector indispensable de todas era la prudencia o buen juicio, sin el cual, toda virtud dejaba de serlo. Sin duda en verdad es así, la prudencia es el *auriga virtutum*,⁸³ la guía de todas las demás virtudes, que dirige todas las acciones piadosas y virtuosas indicándoles su justa medida. La prudencia es el cochero que conduce, modera y ordena todos los afectos, porque todo lo que se hace con ella es virtuoso, y lo que se hace sin ella es vicio. Se dice que una onza de prudencia vale más que una libra de estudios y conocimientos. Pues así como el celo que no se basa en el conocimiento es ciego,⁸⁴ el conocimiento sin la prudencia es cojo; y cual espada en manos de un loco, capaz de hacer mucho y poco bien. “*Tolle hanc et virtus vitium erit*”⁸⁵. El que ayuna debe ayunar con prudencia, no sea que mortificando su carne acabe por matarla; el que da limosna a los pobres, debe hacerlo con discreción: “*Omni petenti no omnia petenti*”,⁸⁶ da a todo el que te pida, pero no todo aquello que te pide. Es preciso obrar con discreción, cuidando el lugar y el tiempo; el lugar, para que no te tilden de hipócrita; el momento, para que no te acusen de hereje. De modo que la prudencia debe actuar de guía de todas las acciones piadosas.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old or, A Store-house of Similes*”, 1658

Vers. 6. Por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo. [Por lo cual no será zarandeado jamás; en memoria eterna será el justo. RVR77] [El justo será siempre recordado; ciertamente nunca fracasará. NVI] [Porque nunca será sacudido; para siempre será recordado el justo. LBLA]

*Por lo cual no resbalará*⁸⁷ jamás; en memoria eterna será el justo. Dios lo ha afianzado de tal manera que ni hombres ni demonios puedan barrerlo de su lugar.⁸⁸ Su prosperidad será permanente, no como la del jugador y el tramposo, cuyas ganancias son pasajeras y se desvanecen. Su reputación seguirá inalterable, brillante año

tras año, pues no es una pretensión sino algo real y evidente. Su casa será permanente, y no necesitará trasladarse de un lugar a otro cual ave que cambia su nido, pues su recuerdo será perdurable: un hombre bueno no se olvida fácilmente. Por ello los justos serán recordados eternamente; pertenecen a una de las familias más antiguas y de mayor renombre, no son como los hongos que surgen de la noche a la mañana; y su linaje ancestral continuará floreciente cuando todas las demás estirpes orgullosas se hayan desvanecido por completo. Los justos son dignos de recordar, sus acciones son de las que dejan huella, y por ello Dios mismo se ocupa de preservar su memoria. A nadie le atrae la idea de caer en el olvido, y sin embargo, la única manera de evitarlo es ser justo y recto ante Dios.

C. H. SPURGEON

En memoria eterna será el justo. ¿Qué dice el texto? Que los justos (es decir los bondadosos y generosos) *serán en memoria eterna*. Dios recuerda nuestras buenas obras cuando las recompensa (como hace con nuestras oraciones cuando las escucha). Y si son recordadas, es para recompensarlas, y la recompensa eterna es nuestra memoria eterna (...) En aquellos que han de ser beneficiarios de la misericordia divina, la sabiduría divina requiere una actitud congruente: ellos mismos han de ser misericordiosos con sus semejantes.

JOSEPH MEDE [1586-1638]

“Collected Works”, 1665

En memoria eterna será el justo. Buena parte de las majestuosas pirámides de Egipto, pese a desafiar el paso del tiempo, han sido incapaces de transmitir a la posteridad siquiera el nombre del que fue enterrado en ellas. Y ¿de qué han servido todas las sofisticadas técnicas y ritos de embalsamamiento, fuera de lograr que las momias, expuestas públicamente en museos, se hayan transformado en un espectáculo grotesco cuyo único propósito es atraer curiosos? En cambio la piedad de Abraham, de Jacob, de David, de Samuel, de Ezequiel, de Josías y de tantos otros, ha sido rememorada, evocada y celebrada constantemente hasta el día de hoy.⁸⁹ Y cuando las pirámides se desmoronen y los mares cesen de agitarse, cuando el sol, la luna y las estrellas dejen de emitir su luz y no existan ya más,⁹⁰ en justo seguirá estando *“en memoria eterna”*.

JOHN DUN [1723-1792]

“The immortality of the Righteous”, 1790⁹¹

Vers. 7. No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. [No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. RVR77] [No temerá recibir malas noticias; su corazón estará firme, confiado en el Señor. NVI] [No temerá recibir malas noticias; su corazón está firme, confiado en el SEÑOR. LBLA]

No tendrá temor de malas noticias. No experimentará esa angustia constante de aguardar nuevas desagradables. Y cuando lleguen, no caerá víctima del pánico.⁹² El justo rechaza todo tipo de rumores;⁹³ desprecia las profecías de mal agüero aireadas por boca de fanáticos; y soporta con entereza la información veraz de pérdida y duelo, dejándolo todo en las manos de Dios.

Su corazón está firme, confiado en el Señor. No es voluble ni cobarde, aun cuando no sabe qué curso a seguir, continúa firme en su corazón. Puede cambiar de planes, pero no altera el propósito de su alma. Su corazón sigue firme, arraigado en la sólida confianza que tiene depositada en Dios. En consecuencia, cualquier cambio en las circunstancias le afecta muy por encima, pues la fe le ha hecho firme y constante, y por tanto, aunque anticipe lo peor, permanece confiado, tranquilo y paciente a la espera de la salvación de Dios.

C. H. SPURGEON

No tendrá temor de malas noticias. ¿Pues qué hay en este mundo que pueda amedrentarle? Decidle que su casa y sus propiedades se han incendiado o derrumbado, y os responderá: ‘Bueno, pero mi herencia está segura en los cielos’⁹⁴. Decidle que su esposa, sus hijos, o su mejor amigo, han muerto, y contestará: ‘Bueno, pero “mi Padre sigue vivo”⁹⁵, al fin y el cabo todos tenemos que morir, sólo se me han adelantado marchándose a “la casa de mi Padre”⁹⁶, donde tengo mi herencia, un poco antes que yo’. Cuando la Iglesia atraviesa dificultades le afectan más que sus propios problemas personales, pues aunque se compadece de los infortunios de cualquier persona, reacciona con mayor piedad ante las tribulaciones de los hijos de Dios. Fijaos en el dolor, el sentido trágico y profundo patetismo que reflejan las advertencias del profeta incluso cuando predice la desolación futura de los reinos paganos; cuánto más la del pueblo elegido del Señor, del que habla evocando aún las glorias de Sión y desconsolado ante su angustia presente.⁹⁷ Basta con echar una ojeada al Libro de las Lamentaciones para constatarlo. Y sin embargo, en todas ellas se percibe, además de una profunda compasión, esa calma tan característica del carácter del creyente: aunque enfrente las noticias más adversas, su corazón permanece firme y confiado en la liberación que vendrá a su debido tiempo: *“Te levantarás y tendrás misericordia de Sión, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado”⁹⁸.*

Convencido de que en los juicios infligidos el hombre será humillado y Dios exaltado: “*La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día*”⁹⁹. Seguro que en todos los avatares y los cambios que puedan suceder, incluso en mitad de las rebeliones y guerras más sangrientas, aun cuando los reinos de este mundo se tambaleen, el trono de Dios permanece firme, y con él el corazón del creyente: “*Jehová preside en el diluvio, y se sienta como rey para siempre (...) Firme es su trono desde entonces, y existe eternamente*”¹⁰⁰.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*The Whole Works of the Most Reverend Father in God, Robert Leighton*”, 1825

No tendrá temor de malas noticias. Si queréis que un hombre viva una vida feliz, dejad que encuentre algo en lo cual depositar su confianza y que le haga sentir seguro. El justo “*no temerá recibir malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor*”. El hombre que ha puesto su confianza en Dios, cuando le llegan malas noticias que le afectan (como una deuda incobrable, un naufragio,¹⁰¹ un incendio, tormentas o terremotos) como le sucedía al justo Job (que sufría el asedio constante de mensajeros de malas nuevas que llegaban uno tras otro),¹⁰² no siente temor alguno, porque su corazón está firme en Dios. Ha puesto toda su confianza en el Señor, y su corazón se mantiene en justa equivalencia, por lo cual puede exclamar como Job: “*El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor*”¹⁰³. Su seguridad y consuelo no sube y baja según las noticias, no se altera con las circunstancias, sino que su corazón permanece firme, confiado en el Señor.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“*One hundred and ninety sermons on the hundred and nineteenth Psalm*”, 1681

No tendrá temor de malas noticias. El justo, el hombre de bien, no se alarma por informaciones que anticipen amenazas, porque sabe que no tiene nada que ocultar y por tanto nada que temer. En cambio el hombre deshonesto, consciente de su maldad y temeroso de ser descubierto, vive en un estado de pánico constante.

GEORGE PHILLIPS [1804-1892]

“*The Psalms in Hebrew with a Critical, Exegetical and Philological Commentary*”, 1846

Su corazón está firme. Preparado, en guardia, dispuesto para afrontar cualquier circunstancia. Decidido a no dar jamás la espalda, capaz de resistir cualquier embate y mantenerse firme en su posición. Dios es inmutable y la fe invencible, pues se agarra a él y afirma el corazón en él, se establece sobre la roca de la eternidad, y desde allí, ni vientos que soplen ni tormentas que rujan le intimidan.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*The Complete Works of Thomas Manton: Sermons on Mark X 17-27*”, Sermón xi. 1874

Su corazón está firme. Intrépido, audaz, lleno de valentía. Como el de Moisés frente al mar Rojo y los egipcios aproximándose por detrás;¹⁰⁴ como el de Josafat frente a la horda de invasores amonitas;¹⁰⁵ como el de Asá enfrentándose a un millón de hombres y trescientos carros comandados por el etíope Zera.¹⁰⁶ ¡Qué contraste plantea la confianza intrépida de David, perseguido, al lado del pánico de Saúl ante la invasión filisteá, que le indujo al error de acudir a la hechicera en busca de ayuda!¹⁰⁷ ¡Qué atrevimiento el de los tres jóvenes que se dejaron arrojar al horno encendido de Nabucodonosor!¹⁰⁸ ¡Qué valor el de Esteban delante del concilio!¹⁰⁹ Basilio¹¹⁰ no se cortaba a la hora de replicar a las amenazas del emperador Valente afirmando: «Estos espantajos sólo asustan a los niños». Y Atanasio¹¹¹ dijo con respecto a las pretensiones de Juliano,¹¹² su perseguidor: «Es una simple niebla que pronto desaparecerá»

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“*Studies in the CL Psalms: their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both*”, 1876

Confiado en el Señor. Es innecesario demostrar que no hay para el ser humano fuente de consuelo más benevolente, ni apoyo más seguro del que puede hallar en Dios. Pues fuera de él, ¿en qué puede confiar? ¿Confiará sus tesoros? Pueden agotársele fácilmente y arruinarse antes de lo que imagina; o bien despertar la avaricia y ambición de algún poderoso enemigo, como le sucedió a Ezequías con el rey de Babilonia¹¹³ y con ello convertirse en la causa de su ruina en lugar de serle una defensa, ¿Confiará en el poder? ¡Ay! Sabe bien que cuando el poder crece y se fortalece lo suficiente para desechar el miedo a sucumbir ante un enemigo externo, por lo general, se corrompe y cae por sí solo, desde dentro. ¿Confiará pues en la sabiduría del mundo? Accidentes fortuitos y circunstancias imprevistas se cruzan malogradamente transformando aún a los mejores consejeros y Ahithofels¹¹⁴ de este mundo no sólo en asesores desafortunados, sino a menudo en traidores, seres despreciables.

No temerá recibir malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor. Este versículo describe poéticamente la singladura del hombre justo por los océanos de este mundo:

1. El barco, **estable**: “*No temerá*”.
2. Las olas, **gigantescas**: “*malas noticias*”.
3. El ancla, **segura**: “*su corazón está firme, confiado*”.
4. La sujeción, **inmejorable**: “*en el Señor*”.

ANÓNIMO

Vers. 8. Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo. [Seguro está su corazón; no temerá, al fin confundirá a sus adversarios. RVR77] [Su corazón estará seguro, no tendrá temor, y al final verá derrotados a sus adversarios. NVI] [Su corazón está seguro, no temerá, hasta que vea vencidos a sus adversarios. LBLA]

Seguro está su corazón. Su amor a Dios es profundo y verdadero; su confianza en el Señor es firme e incommovible; su coraje tiene una base sólida, pues cuenta con el apoyo del Omnipotente. Ha sido forjado y curtido por la experiencia, establecido por el paso de los años. No es una piedra que rueda dando tumbos, sino una de las columnas en la casa del Señor. No sentirá temor. Está dispuesto a enfrentar cualquier adversario —un corazón limpio da pie a un rostro atrevido y desafiante.

No temerá, al fin confundirá a sus adversarios. A lo largo de todo el conflicto y hasta alcanzar la victoria, no siente miedo alguno. Incluso cuando la batalla da un vuelco y el resultado parece dudoso, sigue confiando en Dios a pesar de todo, y el desaliento no va con él. La gracia le lleva a desear el bien de sus enemigos: y aunque la naturaleza le impele a buscar que se haga justicia a su causa, no desea ningún mal ni venganza personal para aquellos que le injurian y causan daño.

C. H. SPURGEON

Su corazón está seguro. Feliz el hombre cuyo corazón está de tal modo establecido. Quienes se aferran a la política, con mucha suerte y astucia lo más que lograrán es prestigio; y si a la fortuna, sólo conseguirán grandeza. Puede que algunos se atrevan a ingerir largos sorbos de placer sensual, pero con ello no harán más que comer del árbol de la vida, el que se halla en medio del paraíso de Dios. En cambio el justo, el hombre recto y de bien, es imagen del Ser Supremo en quien confía (...) y por tanto incluso en mitad de truenos y tempestades, de terremotos y cataclismos, se siente confiado, sereno y tranquilo, porque elevándose por encima de todas las cuitas de este mundo abatido, adora al Señor del universo.

GEORGE ROBERT GLIEG [1753-1840]

“Occasional Sermons”, 1803

Hasta que vea en sus enemigos su deseo. Su fe no desfallecerá, no se alterará mientras aguarda que sus enemigos, uno a uno, sean traídos al conocimiento de la verdad y el amor de Cristo. Entonces verá cumplido en ellos el deseo de su corazón, el deseo de que sean salvos.

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading”, 1859

Hasta que vea en sus enemigos su deseo. O más acorde con el original hebreo:¹¹⁵ “*Hasta que no mire a sus opresores desde arriba*”. Es decir, hasta poder contemplarlos desde una posición de completa seguridad; y entonces, se suele decir, mirarlos fijamente a los ojos con desafío,¹¹⁶ dándoles a entender con ello que ya no les teme, porque ya no sigue bajo su poder, está libre de toda tiranía y opresión.

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“Annotations on the book of Job, and the Psalms”, 1732

Vers. 9. Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria. [Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria. RVR77] [Reparte sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será gloriosamente exaltado. NVI] [Con liberalidad ha dado a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con honor. LBLA]¹¹⁷

Reparte, da a los pobres. Aquello que ha recibido lo divide y distribuye entre los que más lo necesitan.¹¹⁸ Sabe que es reserva de Dios, depósito temporal de los bienes divinos, y de la abundancia recibida fluyen ríos de generosidad para abastecer a los que padecen necesidad. Y si, como sugiere el salmista, éste es uno de los

distintivos del hombre que teme al Señor, está claro que son legión aquellos que se hallan peculiarmente desposeídos del mismo, ya que se afanan en hacer acumular mucho y luego reparten muy poco; se gozan en ser bendecidos recibiendo bienes, pero raramente saborean el goce aún mayor de repartirlos. Olvidan que “*Más bienaventurada cosa es dar que recibir*”¹¹⁹; –será porque piensan que con la bendición de recibir ya les es suficiente.

Su justicia permanece para siempre. Su generosidad ha sazonado su justicia, ha demostrado su autenticidad y con ello garantizado su perpetuidad. Es la segunda vez que encontramos en este salmo¹²⁰ tal declaración sorprendente aplicada al hombre justo, y debe entenderse como resultado de la misericordia perdurable del Señor. El carácter del justo no es errático, no es generoso de forma caprichosa, ni actúa con rectitud según las circunstancias; no, su conducta responde a unos principios, sus acciones se basan en normas establecidas y convicciones fijas, por tanto, su integridad prevalece en situaciones complejas donde la de otros sucumbe. No cede a las presiones de amigos ni se altera por las costumbres sociales, se mantiene firme, resoluta e inamovible.

*Su poder será exaltado en gloria.*¹²¹ O más literalmente, *su cuerno será levantado con honor*. Dios le honrará, todo el universo de seres perfectos y puros lo enaltecerá, y hasta los malos sentirán hacia él una reverencia instintiva. Fijémonos, pues, al recapitular las cualidades del hombre temeroso de Dios, en que es descrito no sólo como justo, sino como poseedor de ese temperamento excepcional al que Pablo hace referencia en aquel versículo memorable que dice: “*Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno*”¹²². La bondad, la benevolencia y la generosidad, son cualidades esenciales de todo carácter perfecto, pero para ser cabal y esencialmente justo, no son suficientes. Porque Dios es amor, y en consecuencia, nuestro deber es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Limitarnos a dar a cada uno lo que corresponde no es suficiente, debemos actuar conforme a los principios de la gracia que reina en el corazón de Dios.¹²³ Las promesas de estabilidad y prosperidad que leemos en este salmo, no se aplican a hombres ásperos y groseros como Nabal¹²⁴, ni avariciosos como Labán;¹²⁵ sino a las almas generosas que han demostrado con su disposición y capacidad ser buenos mayordomos del Señor administrando lo que de él han recibido.

C. H. SPURGEON

Su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado con honor. Cuando todos los destellos de los placeres sensuales se hayan apagado; cuando todas las vistosas flores de la gloria mundanal se hayan marchitado; cuando todos los tesoros de la tierra queden sepultados bajo la oscuridad; cuando este mundo con sus vanidades haya sucumbido y desaparecido enteramente; la situación del hombre justo, magnánimo y dadivoso, seguirá siendo estable y floreciente, pues: “*su justicia permanece para siempre; su cuerno*¹²⁶ *será exaltado con honor*”. El cuerno es símbolo de *poder*, porque en él reside la fuerza del animal tanto ofensiva como defensiva;¹²⁷ es también símbolo de *abundancia*, ya que su interior vacío es apto para alojar cosas valiosas; de *santidad*, porque en él se colocaba el óleo santo con el que eran ungidos los reyes;¹²⁸ y finalmente de *dignidad*, no sólo por todo lo mencionado (que implica fuerza, prestigio, virtud y dignidad real) sino también porque el cuerno encierra un sentido peculiar de belleza y sirve de ornamento al animal la que lo posee. Por tanto, esta expresión del salmista: “*su cuerno será exaltado con honor*” puede entenderse como que la persona generosa gozará a la vez de abundancia de lo alto, de santidad, y de honores perdurables (...) Dios *exaltará el cuerno* del hombre dadivoso ya en este mundo, aquí y ahora, como anticipo del nivel infinitamente superior de exaltación que le aguarda en el más allá.

ISAAC BARROW [1630-1677]

“*Sermons on various subjects*”, 1823

Para siempre. La palabra hebrea que se utiliza en este texto para expresar la idea de “para siempre” no es *lā’ōlām* de *olam*, traducida al latín como “*in seculum*”, que se utiliza a veces para indicar una eternidad limitada,¹²⁹ sino *lāaḏ* de *ad* traducida al latín como “*in eternum*”, que resulta más clara y expresiva de una duración sin fin, exactamente la misma palabra utilizada para describir la duración ilimitada de la justicia de Dios en el versículo tres del salmo anterior, Salmo 111.¹³⁰

WILLIAM BERRIMAN [1688-1749]

Vers. 9-10. Estas palabras son una ampliación de la descripción hecha en los versículos anteriores (desde el versículo uno) del carácter y cualidades del hombre bienaventurado que teme al Señor y se deleita en sus mandamientos. El retrato se cierra refiriendo su disposición a la caridad, dejando en nuestra mente una imagen clara y penetrante de que la bondad de corazón, cuando va acompañada de realidades prácticas, es el mejor

distintivo y el logro más hermoso de un carácter moral y auténticamente cristiano. Pues tal proceder, bien sea en recompensa de aquellos que se lo merecen, o simplemente para acallar las críticas de los que no se lo merecen, es siempre la más noble imitación de la manera en la que Dios trata a la humanidad. Pues Dios recompensa los buenos, suponiendo que alguien tuviera el derecho de aplicarse a sí mismo ese término, (ya que el adjetivo *bueno* no es sino el propio nombre de Dios ampliado en una letra).¹³¹ Y además soporta a los malos tendiéndoles la mano y ofreciéndoles salvación.

MICHAEL COX [1690-1779]

sermón predicado ante la “*Society for promoting English Protestant Schools in Ireland*”
en “*Christ Church*”, Dublin, 1748

Vers. 10. *Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá.* [Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá. RVR77] [El malvado verá esto, y se irritará; rechinando los dientes se irá desvaneciendo. ¡La ambición de los impíos será destruida! NVI] [Lo verá el impío y se irritará; rechinará los dientes y se consumirá; el deseo de los impíos perecerá. LBLA]

Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes. Este versículo final, décimo y último del salmo, contrasta con el resto. Expone la actitud del impío ante el justo, a fin de que la bendición para el piadoso descrita anteriormente en el resto del salmo resalte y adquiera una mayor relevancia. La Escritura suele presentarnos a Ebal y Gerizim,¹³² la bendición y la maldición, siempre uno frente otro en contraste, a fin de investir a ambos de mayor solemnidad. Ante todo, y para mayor condenación, los impíos verán el ejemplo de los piadosos; y finalmente contemplarán su felicidad, lo cual agravará todavía más su desgracia eterna. Los hijos de ira¹³³ se verán obligados a presenciar la bienaventuranza de los justos, aunque tal visión les haga crujir de dientes y amargue su corazón. Se crisparán y enfurecerán, se lamentarán y soliviantarán, desearán con todas sus fuerzas agarrar al justo y triturarlo entre sus dientes, y ante la imposibilidad de hacerlo, crujirán y rechinarán.

Y se consumirá. El calor de su propia furia y apasionamiento le derretirá cual si fuese de cera; el sol de la providencia de Dios lo disolverá como nieve; y en última instancia, el fuego de la venganza divina le consumirá como la grasa de carneros. ¡Qué horrible debe de ser la vida del que se arrastra igual que el caracol, deritiéndose a medida que avanza, dejando tras de sí un rastro baboso! Aquellos que se agravan ante la bondad y el bien ajeno, merecen ser atormentados y consumidos por un dolor tan profundo y pavoroso como el que aquí se describe.

*El deseo de los impíos perecerá.*¹³⁴ No alcanzarán sus propósitos, y por tanto morirán frustrados y decepcionados. Habían recurrido a la maldad para lograr alcanzar sus metas, y esa misma maldad los abocará a su derrota. Mientras que los justos prevalecerán para siempre y su memoria reverdecerá eternamente,¹³⁵ el hombre impío y su recuerdo serán barridos de la faz de la tierra. Anhelaba ser el fundador de una gran familia y recordado como un personaje ilustre, pero se desvanecerá, y su nombre y memoria perecerán con él. ¡Qué amplia es la sima que separa a los justos de los malvados, y qué distinta la manera en que el Señor trata a unos y otros! ¡Y qué enorme privilegio es el ser parte de los benditos del Señor! Basta y sobra para motivarnos a alabarle constantemente con todo nuestro corazón.

C. H. SPURGEON

El impío. La palabra hebrea *rāšā'* que nuestras versiones españolas traducen en este versículo por “*impío*” o “*malvado*”, la utilizan los judíos enfáticamente para referirse al que ni ayuda a los pobres ni soporta ver cómo otras personas los ayudan, que odia a los demás. Y de la persona que se comporta de la misma forma pero no de manera tan categórica, solo en parte, se dice *que tiene un ojeriza*¹³⁶ *hacia los demás o incluso a los suyos.*

LA MISHNÁ¹³⁷

Capítulo 2, *Mishná* 16.

Lo verá el impío y se irritará. La visión de Cristo en gloria rodeado de todos sus santos se convertirá en un tormento indecible; tanto para aquellos que lo crucificaron como para los que persiguieron a sus seguidores; puesto que les demostrará que las esperanzas de aquellos a quienes consideraron en su día como sus adversarios, se han cumplido hasta la saciedad y sus “*deseos*” les han sido concedidos plenamente,¹³⁸ mientras que su propios “*deseos*” y designios se han visto frustrados para siempre; lo cual hará que la envidia haga presa de ellos provocándoles un dolor interno imposible de ser consolado, y con ello, dando lugar al nacimiento del gusano que no muere, y aventando los fuegos que nunca se apagan.¹³⁹

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Lo verá el impío y se irritará. Es rasgo característico del diablo no confundir la naturaleza de la virtud y verla como mala, sino a plena conciencia de que es buena, odiarla precisamente por ello, porque es buena, y, por tanto, opuesta a sus designios. Y en esto los impíos, en calidad de siervos y emisarios suyos, tienen idéntico comportamiento: Les molesta que al ser colocado cerca de la luz de un ejemplo virtuoso, lo hediondo de sus vicios sea hecho visible y conspicuo.¹⁴⁰ Y es posible que a semejanza de los gigantes de la antigua fábula,¹⁴¹ declaren una guerra pírrica contra el cielo. Pero todos sus esfuerzos acaban por revertir su curso, impactando con doble fuerza contra ellos mismos, cubriéndoles de vergüenza y confusión (...) Y si tales son los resultados de su maldad en la vida presente, que en lugar de perjudicar a aquellos contra quienes arremeten acaban por regla general provocando su propia vejación y vergüenza; ¡cuánto más será así cuando la escena tenga lugar en la vida futura! (...) Entonces vendrá el rechinar y crujir de dientes (su pasatiempo favorito en semejante estado miserable de condenación) junto al dolor y la angustia de sus propios tormentos, fruto de su envidia y su rabia ante los honores incalculables otorgados a los santos.

WILLIAM BERRIMAN [1688-1749]

Lo verá el impío y se irritará; crujirá los dientes, y se consumirá. Es decir, experimentará en su interior un arrebato de ira descontrolada al ver el desenlace final de los acontecimientos, y rechinará sus dientes para acabar finalmente consumido y derretido como la cera. El crujir de dientes lo provoca un corazón contrariado y amargado; y por tanto, el próximo paso lógico es que tal corazón se derrita, lo que implica una temperatura moral extrema en su interior. La idea encaja perfectamente con la reflexión de Elifaz: “*al necio lo mata la ira, y al codicioso lo consume la envidia*”¹⁴²: su propio enojo hace que la rabia lo derrita, como se dice de un hombre furioso y sulfurado. De ahí que el estado deplorable de los condenados, que son echados fuera de la presencia de Dios para siempre, sea descrita como “*lloro y crujir de dientes*”¹⁴³, esto es, no tan sólo dolor, sino contrariedad, amargura y una ira extrema hacia sí mismos. Quienes acaben como impenitentes, serán mortificados eternamente por su propia ira, además de con la ira de Dios.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“An Exposition with Practicall Observations Continued Upon the Eighteenth, Nineteenth, Twentieth, and Twenty one Chapters of the book of Job”, 1658

Lo verá el impío y se irritará. Este salmo que habla de la dicha y bienaventuranza de los santos, es a su vez un testimonio solemne de la condenación de los impíos. Cowper¹⁴⁴ lo glosa poéticamente como si la escena de este versículo estuviera ante sus propios ojos:

*La misma palabra, que cual reluciente hoja de arado
ablanda la tierra que vitaliza las raíces del creyente,
arranca a su vez todo vestigio de paz y de alegría,
que ciña el semblante bacanalesco del impenitente.
¡Oh, qué áspera esa voz inoportuna del amor divino,
que cruje y rechina en sus oídos tan ingratos,
amargando sus placeres con el calambre del miedo.
Su deseo y su deber, pugnando en continuo desafío,
una guerra interior que amarga toda su existencia;
en vano amenaza con sus poderes a los cielos,
en vano cierra los ojos o desvía la mirada;
pues la verdad siempre irrumpe en él y se entromete.*¹⁴⁵

C.H. SPURGEON

Crujirá los dientes. Un hombre enfurecido chasquea los dientes, como si fuera a morder al objeto de su ira. Así, en el libro del *Ramyanum*¹⁴⁶, al gigante Ravanán¹⁴⁷ se lo describe diciendo que en su furia ¡hace crujir a la vez sus «treinta y dos dientes»! De hombres furiosos suele decirse con frecuencia: «Mira a ese bestia, cómo rechina los dientes» O «¿Acercarme a ese tipo? ¡Ni lo sueñes! ¡En cuanto me aproxime va a comenzar a rechinar los dientes!»

JOSEPH ROBERTS [1795-1849]

“Oriental illustrations of the Sacred Scripture”, 1835

Crujirá los dientes, y se consumirá. Los efectos de la envidia consumen al envidioso. No en vano exclama el poeta: «La envidia es de lo más odioso, pero tiene una virtud en ella, hace que los ojos y el corazón del envidioso languidezcan».

JOHN LE CLERC [1657-1736]

¹ Los Salmos alfabéticos o acrósticos, se llaman así porque sus versículos, series sucesivas de versículos, o líneas comienzan con las letras del alfabeto hebreo siguiendo el orden de las mismas. Los llamados regulares incluyen todas las letras, mientras que los irregulares o defectivos omiten o añaden alguna letra. Entre los Salmos alfabéticos regulares están los Salmos 111, 112 y 119. El Salmo 111, como el 112, es un salmo alfabético regular completo, pues consta en hebreo de 22 líneas y cada una de ellas comienza con una letra del alfabeto en perfecto orden.

² Así lo expresa también JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Este salmo enlaza con el final del anterior y entre ambos forman un mismo bloque de pensamiento. Uno concluye afirmando que: “*El principio de la sabiduría es el temor del Señor; buen discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza permanece para siempre*” (111:10); y el otro comienza diciendo que: “*Bienaventurado el hombre que teme a al Señor, y en sus mandamientos se deleita en gran manera*”».

³ El Salmo anterior, Salmo 111, comienza también con un “*Aleluya*”; el Salmo siguiente, Salmo 113, comienza y termina con un “*Aleluya*”; el Salmo 106, comienza con otro “*Aleluya*”; y el Salmo 104 y Salmo 105 terminan con “*Aleluya*”. Esto llevó a KRAUS a preguntarse «si hubo alguna vez un grupo de “salmos de aleluya” que se insertara en este lugar del Salterio».

⁴ En este mismo sentido AMBROSIO DE MILÁN [340-397], comentando las palabras de Jesús al joven rico en Mateo 19, hace alusión al Salmo 112 y exclama: «Nadie diga por tanto que estas mismas verdades morales ya las proclamaron también los filósofos mucho antes de que se mencionaran en el evangelio, porque estos filósofos, a saber Aristóteles y Teofrasto, así como Zenón de Elea y Jerónimo de Rodas, aunque vivieron en época anterior a la del evangelio, fueron posteriores a los profetas. Pues mucho antes de que ellos nacieran y se supiera de sus enseñanzas, ya sus principios y conclusiones habían sido expresadas por boca del santo David cuando escribió: “*Bienaventurado el hombre a quien tú, Señor, corriges, y en tu ley lo instruyes*” (Salmo 94:12) y “*Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera*” (Salmo 112:1)». Y describe a continuación las múltiples bendiciones de que es objeto quien, temeroso de Dios, es benevolente y generoso con aquellos que le rodean y obra con ellos de manera justa y recta. Una conclusión moral a la que llegaron también, ciertamente, de una u otra manera, algunos de los filósofos griegos antes que se escribiera el evangelio. Pero que la Escritura había proclamado ya mucho antes que ellos».

⁵ Se refiere a la homilía de BASILIO DE CESAREA [326-379] sobre el Salmo 1 en la que afirma que: «La Sagrada Escritura es la botica universal, el cofre de medicinas para la cura de almas. De ella cada uno puede elegir el recurso más conveniente para su propia enfermedad».

⁶ Spurgeon indica en el original que Stint comenta únicamente los dos primeros versículos del salmo.

⁷ Salmo 71:16.

⁸ Apocalipsis 22:13.

⁹ En hebreo *hallū-yāh*, “¡Aleluya!”. A modo de curiosidad diremos que la *Vulgata* añade al título: “*Reversionis Aggei et Zacchariae*”, “De la vuelta de Hageo y Zacarías” pero este añadido no forma parte del Texto Masorético, ni figura tampoco en la Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, por lo que se ignora la razón del mismo en la *Vulgata*. Para justificarlo, FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1796] en su traducción de la *Vulgata* al español hace el siguiente comentario: «Lo que añade la *Vulgata* podría significar que David, lleno del Espíritu de Dios, previó que Hageo y Zacarías después de haber vuelto del cautiverio de Babilonia irían a exhortar al pueblo, incitándoles al santo temor de Dios y explicándole las obras de misericordia en las que debían ejercitarse para evitar que el Señor los volviera a castigar entregándoles de nuevo en manos de sus enemigos».

¹⁰ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry” hace al respecto la siguiente observación: «Como en el salmo anterior, vemos primero el llamamiento general que el levita cantor encargado de comenzar el servicio hacía a todos para alabar a Dios: *Hallelu-Yah* = “*Alabad a Yah*”, pero en este caso, en lugar de pasar él mismo a dar gracias al Señor (comparar con 111:1), describe el carácter de aquellos a quienes llama dichosos».

¹¹ En hebreo *’ašrē* de *esher*, que significa también “feliz, dichoso”. Otros salmos de bienaventuranza o que comienzan con un *’ašrē*, “bienaventurado”, son el Salmo 1; Salmo 32 y Salmo 41.

¹² El verbo hebreo *hāpēš* de *chaphets*, “desear, deleitar”; que nuestras versiones traducen aquí por “*se deleita*” tiene el sentido de “se complace”, es decir, ocuparse de algo con diligencia y encontrar placer en hacerlo como en 1ª Reyes 9:1 (NVI); o Ester 6:9,11. SCHÖKEL indica que el sentido es: «se ocupan diligentemente, se deleitan intensamente, son entusiastas» y traduce: “*Dichoso el que respeta al Señor y es entusiasta de sus mandatos*”.

¹³ Eso mismo opina también JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El salmo anterior concluye afirmando que: “*El principio de la sabiduría es el temor del Señor*” (Salmo 111:10) y este comienza diciendo que: “*Bienaventurado el hombre que teme al Señor*”. Uno enlaza con el otro pivotando en la misma idea: “*el temor del Señor*”. En uno afirma que el hombre que teme al Señor es sabio, y aquí que es bienaventurado. Y es que no hay otra fuente mejor ni más segura de dicha y bienaventuranza que el temor del Señor; a su lado todas las demás cosas son vanidad, simple reflejo, fulgor que pasa y se desvanece: Dinero, riquezas, poder, belleza física, son como hojas que caen de un árbol y se las lleva el viento, sueños que se desvanecen (...) Por ello el hombre justo y recto teme al Señor. Pero no como le temen los demonios, que se estremecen horrorizados al pensar en el castigo que les aguarda, sino con un temor que le trae deleite, pues dice: “*Y en sus mandamientos se deleita en gran manera*”. Al hombre justo y recto, el vivir una vida acorde con los mandamientos de Dios le trae deleite, pues fijémonos que no dice: “*Y guarda sus mandamientos*” sino “*en sus mandamientos se deleita*”. Va mucho más allá del simple deber de cumplirlos, siente hacia ellos un amor apasionado y en consecuencia los guarda y practica con entusiasmo; siente placer en hacerlo y los pone por encima de todas las demás cosas. Y no por miedo al infierno o la amenaza del castigo; ni tampoco por la recompensa prometida del Reino futuro; sino simple y llanamente por amor a Aquel que los ha promulgado (...) el amor al legislador hace grata la ley aunque esta resulte a veces dura de acatar y difícil de cumplir».

¹⁴ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Únicamente Dios, que juzga con absoluta veracidad y sin igual misericordia, está en posición de valorar la autenticidad de ese temor y dirimir hasta dónde alcanza ese deleite en sus mandamientos, pues como dice el santo Job: “*¿No es acaso una milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero?*” (Job 7:1). Afortunados somos, por tanto, de que quien nos juzga es el Señor, ya que como afirma el apóstol: “*aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso quedo absuelto*”, y nos advierte en consecuencia de no precipitarnos en nuestras apreciaciones: “*no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios*” (1ª Corintios 4:4-5)».

¹⁵ Mateo 10:28.

¹⁶ Proverbios 3:7.

¹⁷ Eclesiastés 12:13.

¹⁸ Jeremías 32:39-40.

¹⁹ Salmo 33:8.

²⁰ 1ª Reyes 18:12.

²¹ Lucas 12:5.

²² Proverbios 23:17.

²³ Salmo 115:11.

²⁴ Salmo 119:74.

²⁵ Apocalipsis 19:5.

²⁶ En hebreo *bəmišwōtāw hāpēš mə'ōd*, de *chaphets*, “deseo, deleite”.

²⁷ Salmo 111:10.

²⁸ Salmo 111:2.

²⁹ Jeremías 32:39.

³⁰ 1ª Juan 3:23-24.

³¹ Salmo 1:2.

³² Salmo 19:7-10.

³³ Juan 4:34.

³⁴ En hebreo *gibbōr bā'āreṣ yihyeh zar'ōw*. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry” observa que la palabra hebrea *gibbōr* con la que comienza el versículo fue escogida intencionadamente para que tuviera cabida en el acróstico, pero en este caso en lugar de “*poderosa*” es “*próspera*”. De todos modos, el sentido literal de la palabra hebrea *gibbōr* es “héroes, guerreros valientes, hombres fuertes, campeones”. SCHÖKEL dice al respecto: «Resulta extraño prometer que “*tu descendencia / descendiente será un guerrero en la tierra / país*”. Si no se ha debilitado el sentido militar de la palabra *gibbōr*, será mejor leer *ḡābîr* como en la bendición testamentaria de Isaac a su hijo Jacob (Génesis 27:29): significa autoridad sobre otras personas. Puede significar simplemente un cargo de gobierno en la administración local, lo que con otras palabras dice Proverbios 31:23». JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comenta al respecto: «La Escritura no entiende como “descendencia” a lo nacido de la carne, sino a lo que nace del espíritu. Por ello Pablo, interpretando la promesa hecha a Abraham de: “*A tu descendencia daré esta tierra*” (Génesis 12:7) dice: “*No todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes*” (Romanos 9:6-8) [...] ¿Y por qué puntualiza “*en la tierra*”? Para dejar claro que la promesa es de cumplimiento aquí y ahora, en esta vida presente, antes de partir de este mundo y disfrutar de los bienes celestiales».

³⁵ Génesis 27:29.

³⁶ Génesis 6:4; Hebreos 11.

³⁷ Números 22:30.

³⁸ Proverbios 22:4.

³⁹ KRAUS Y SCHÖKEL indican que el término hebreo *dōr*, que nuestras versiones traducen por “*generación*”, no forzosamente hay que entenderlo en sentido genealógico, ya que puede significar también un grupo determinado de personas que comparte una misma cualidad, en este caso la rectitud. También puede significar eventualmente la humanidad entera, como en Génesis 7:1 o Salmo 24:6. GILBERTO GENEBRARDO [1537-1597] en su “*Psalmi Davidis*” publicado en 1607 interpreta *dōr* como “siglo” y hace este peculiar comentario: «El siglo que disfrute de abundancia de hombres justos y rectos será un siglo feliz y afortunado; pero cuando en un siglo haya abundancia de impíos y corruptos, desdichados aquellos a quienes les toque vivir en él».

⁴⁰ Génesis 13:7-12.

⁴¹ Génesis 17:5.

⁴² En hebreo *hōwn wā'ōšer*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, lee δόξα καὶ πλοῦτος que la *Vulgata* traduce como “*Gloria, et divitiae*”, “Gloria, y riquezas”.

⁴³ Así lo entiende también AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] cuando nos dice: «Por “*su casa*” hay que entender aquí su corazón. Donde el creyente habita en continua alabanza a Dios disfrutando de la mayor riqueza concebible: la esperanza de la vida eterna. Una riqueza infinitamente superior a la que pudiera disfrutar bajo techos artesonados y suelos de mármol pulido, adulado constantemente de otros hombres, pero con el temor a la muerte eterna anidando en su corazón». Por su parte JUAN CRISÓSTOMO [347-407] ve esta riqueza como algo simbólico: «La Escritura suela llamar riqueza a la virtud y a las obras de misericordia. Pablo dice hablando de los ricos de este siglo: “*que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prontos a compartir*” (1ª Timoteo 6:18) [...] Y en otro pasaje: “*como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo*” (2ª Corintios 6:10). La mayor y mejor riqueza es saber prescindir de la riqueza».

⁴⁴ Se trata de una expresión favorita de Spurgeon y muy frecuente en sus sermones, devocionales y otros escritos: “*rich to all the intents of bliss*”, que puede traducirse como “rico en todos los sentidos de la felicidad” o “rico hasta los límites de la felicidad”. Una expresión similar se emplea en el lenguaje jurídico: “*to all intends and purposes*”, equivalente en español a “*a todos los efectos*”. En este caso, la cita procede de un famoso himno del clérigo anglicano y escritor de himnos AUGUSTUS MONTAGUE TOPLADY [1740-1778], cuya primera

línea dice: “*Compared with Christ, in all reside no comeliness I see*” y que en la última estrofa dice concretamente: “*Whate’er consist not with Thy love, O teach me to resing! I’am Rich to all th’ intents of bliss if Thou, O God, art mine*”.

⁴⁵ En hebreo ‘*ōmedet lā‘ad*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, lee εις ὁ αἰών ὁ αἰών que la *Vulgata* traduce como “*manet in saeculum saeculi*”, “por siglo de siglo”.

⁴⁶ Salmo 103:17; 119:142; Daniel 9:24.

⁴⁷ Jeremías, 23:6.

⁴⁸ Mateo 5:3.

⁴⁹ Este mismo concepto comparte CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [Siglo II] cuando dice: «Bajo mi punto de vista, quienes podrían considerarse verdaderamente ricos y poseedores de los bienes más valiosos, no son vistos ni valorados como tales. Pues una joya, por preciosa que sea tiene un valor limitado; lo mismo sucede con el oro, la plata u otros metales preciosos; los vestidos lujosos pronto se pasan, y la belleza física se marchita. Sólo la virtud, convertida en obras buenas bajo la guía del divino Educador, puede considerarse como una posesión realmente valiosa».

⁵⁰ 2ª Corintios 6:10.

⁵¹ Romanos 8:17.

⁵² Romanos 5:1-2.

⁵³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No en vano temen los justos al Señor y se deleitan en sus mandamientos; no en vano caminan al lado de su Dios y acatan la voluntad divina anteponiéndola a la suya propia, evitando toda presunción orgullosa de atribuir sus éxitos a sus propios méritos; no en vano andan como hijos de luz: Se acuerdan de que “*en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*” (Efesios 5:8)».

⁵⁴ Spurgeon traduce y entiende el versículo cuatro en la siguiente forma: “*Luz resplandece en las tinieblas para el que es recto; para el hombre clemente, compasivo y justo*”. Este mismo sentido es el que da a este versículo la versión de la NIV en inglés: “*Even in darkness light dawns for the upright, for those who are gracious and compassionate and righteous*”, aunque curiosamente la NVI en español se aparta totalmente de esta lectura.

⁵⁵ El vocablo castellano «misericordia» proviene del latín y es una transliteración del compuesto “*miser*”, “pobre, desdichado” y “*cor*”, “corazón”. Implica la idea de compasión: de acordarse de los desvalidos, de los menesterosos, de los que sufren, tenerles siempre en el corazón.

⁵⁶ Deuteronomio 28:67.

⁵⁷ Salmo 130:6.

⁵⁸ Salmo 97:11; Isaías 58:10.

⁵⁹ Así es como lo entiende también JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «A todos aquellos que caminando entre las tinieblas de este mundo proceden rectamente, temen a Dios y hacen el bien, les es otorgada una luz que hace que brillen, que su conducta destaque por encima de la de los demás».

⁶⁰ Proverbios 4:18.

⁶¹ Proverbios 11:6.

⁶² Salmo 97:11.

⁶³ Salmo 50:23.

⁶⁴ Proverbios 19:17.

⁶⁵ Isaías 58:10.

⁶⁶ Salmo 111:4.

⁶⁷ Salmo 116:5.

⁶⁸ Mateo 5:45-48; Lucas 6:36; Efesios 5:8.

⁶⁹ En hebreo *tōwb-’iš hōwnên ūmalweh yaḵalkêl dāḇārāw bāmišpaṭ*. La palabra hebrea *dāḇārāw* de *dabar*, que la RVR60 y la LBLA traducen por “asuntos” puede traducirse también por “pleitos”, aunque por el contexto, no parece ser esta la intención del salmista, sino más bien la de “negocios” como traduce la NVI. Algunos exégetas interpretan este “maneja sus asuntos” como “cumple sus promesas” o “mantiene su palabra”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, lee: καὶ κηρύσσει οἰκονομέω ὁ λόγος αὐτός ἐν κρίσει que la *Vulgata* traduce como: “disponet sermones suos in iudicio”, “ordenará sus palabras con juicio”.

⁷⁰ Salmo 37:26; Proverbios 11:24-25; 19:17.

⁷¹ Salmo 111:10; Proverbios 1:7; 9:10.

⁷² Lucas 16:8.

⁷³ 1ª Samuel 25:3.

⁷⁴ Juan 12:6.

⁷⁵ Mateo 25:40; Marcos 9:41.

⁷⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Dice el Señor: “Perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará (...) porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir (Lucas 6:37-38). Si cuando has de perdonar una ofensa piensas en que también tú has de ser perdonado, perdonas con misericordia; y si cuando prestas lo haces pensando en que también tú eres un necesitado, prestas con mayor generosidad (...) Recuerden pues aquellos ansiosos de vengarse alegando la necesidad de vindicar su honor que: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Proverbios 16:32); y aquellos mezquinos que a la hora de dar y prestar tienen miedo a mermar sus propias riquezas, que aquello realmente vale y preferencialmente han de buscar es “tesoro en el cielo” (Mateo 19:21). Perdonar en nada resta honor y dignidad a quien lo practica, pues la victoria más laudable es la de vencer la ira; y ser generoso y prestar en nada resta riquezas a quien lo hace, todo lo contrario, pues tesoros en el en cielo es la posesión más segura. La primera parte del versículo tres: “Bienes y riquezas hay en su casa”, es hijo de lo aquí expresado: “El hombre de bien tiene misericordia, y presta”, cabe decir que engendrado y dado a luz de sus mismas entrañas».

⁷⁷ Génesis 29:34.

⁷⁸ Salmo 37:26.

⁷⁹ Santiago 1:27.

⁸⁰ 1ª Corintios 4:2.

⁸¹ Números 7.

⁸² Se refiere a ANTÓN ABAD [251-356] más conocido como San Antonio Abad, monje cristiano del siglo III fundador del movimiento eremita. Su vida, relatada por ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] lo describe como un hombre de piedad extraordinaria, que fue creciendo en santidad hasta convertirse en modelo de la piedad cristiana.

⁸³ Un “auriga” era un conductor de carros tirados por caballos, ya fueran “biga”, tirados por dos caballos; “triga” por tres; o “cuadriga” por cuatro. Aunque estos carros fueron diseñados básicamente para la guerra y transporte, ya en la antigua Grecia (680 a.C.) se celebraban competiciones durante los Juegos Olímpicos llamadas “agones” hípicas. En Roma estas carreras se celebraban en recintos llamados circos, donde a pesar de ser esclavos o libertos, los buenos aurigas eran admirados y apreciados. A día de hoy, conocemos estas carreras por películas y relatos de época, como “Ben-Hur”. Los aurigas debían ser muy hábiles en el manejo de los caballos, dominándolos y llevándolos donde ellos quisieran. De ahí la comparación de la prudencia o buen juicio como “auriga” de todas las demás virtudes.

⁸⁴ Romanos 2:10.

⁸⁵ “Quitadle esto (la prudencia) y la virtud se transforma en vicio”. La cita es de BERNARDO DE CLARAVAL [1090-1153], en uno de sus sermones sobre el Cantar de los Cantares, concretamente el sermón XLIX, apartado 5.

“*Sequitur: Ordinavit in me charitatem*”, donde dice: “*Tolle hanc, et virtus vitium erit, ipsaque affectio naturalis in perturbationem magis convertetur, exterminiumque naturae*”.

⁸⁶ La frase latina es de AGUSTÍN DE HIPONA [354-430] comentando Lucas 6:30.

⁸⁷ En hebreo *kî-lā’ōlām lō-yimmōwt* de *mot*, “tambalearse, resbalar, caer”. Algunos exégetas, traducen “*no vacilará jamás*”, es decir, está afianzado en Dios, seguro de lo que cree, y no tiene dudas a la hora de tomar decisiones. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” traduce “*no será zarandeado jamás*”.

⁸⁸ Proverbios 10:30; 12:3. Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Eso no significa que no vaya a ser zarandeado por los oleajes de la vida, sino que aún siéndolo, jamás va a zozobrar. Pese a verse azotado por las tempestades más extremas, no será abatido, pues cuenta con un ancla firme y segura: su buena conciencia y su fe en el Señor. El salmista no dice que no vaya a ser tentado, sino que aún siéndolo: “*no resbalará*”. Cuando Cristo nos habla de hombre prudente que edificó su casa sobre la roca (Mateo 7:24-25), no dijo que sobre la misma no iban a soplar vientos, a descender la lluvia y a ser embestida por las corrientes, sino que a pesar de ello se mantendría firme».

⁸⁹ Proverbios 10:7.

⁹⁰ Apocalipsis 21:1.

⁹¹ La cita procede de uno de los sermones de JOHN DUN [1723-1792], predicador y pastor escocés, concretamente el titulado “*The immortality of the Righteous*”, sobre el versículo 6 del Salmo 112 y predicado en el funeral de ALEXANDER BOSWELL, Lord Auchinleck [1706-1782]. Spurgeon lo cita de la recopilación y edición en dos tomos de los sermones de Dun publicada en Glasgow por Kilmarnock e impresa por J. Wilson en 1790.

⁹² Dicho de otro modo, “*no tendrá temor de malas noticias*”, no quiere decir que las noticias que reciba vayan a ser siempre buenas, sino que cando las malas lleguen tendrá la entereza necesaria para afrontarlas con serenidad y superarlas con firmeza (Jeremías 51:46). JUAN CRISÓSTOMO [347-407] lo expresa del siguiente modo: «De la misma manera que en el versículo anterior no dice que quedará exento de pruebas y tentaciones, sino que aún cuando se vea sometido a las mismas “*no resbalará jamás*”, tampoco en este caso afirma que no recibirá malas noticias, sino que aún cuando estas le lleguen “*no experimentará temor*” (...) ¿Y por qué no sentirá temor? Porque su bienes están a buen recaudo, ha invertido en lugar seguro, y por tanto no teme a ladrones ni a confiscadores; no le preocupan las catástrofes naturales ni las calamidades provocadas, ni guerras ni invasiones; no se inmuta ante la injusticia humana ni le aterroriza la enfermedad física que anuncia la muerte; porque su tesoro está en otro lugar y sueña con partir ya hacia la patria donde están sus bienes: “*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*” (Mateo 6:21). Y si los comerciantes de este mundo que envían a otro lugar sus mercancías antes que ellos, se muestran ansiosos de partir hacia el lugar donde están sus riquezas; ¡cuánto más deseoso de ser arrebatado al más allá estará aquel que ha puesto sus posesiones en el cielo! Pues, ¿qué cosa hay en este mundo que pueda infundirle temor? ¡No! “*Su corazón está firme, confiado en el Señor*”».

⁹³ Jeremías 51:46.

⁹⁴ Hebreos 10:34; 1ª Pedro 1:4.

⁹⁵ Mateo 9:6.

⁹⁶ Juan 14:2.

⁹⁷ Jeremías 9:1.

⁹⁸ Salmo 102:13.

⁹⁹ Isaías 2:11.

¹⁰⁰ Salmo 29:10; 93:2.

¹⁰¹ Un naufragio hoy en día no es un peligro habitual, pero en el siglo XVII, junto con los frecuentes incendios de casas y otros edificios, frecuentemente de madera (causados por los fuegos directos con los que se cocinaba y calentaba en invierno las casas), las tempestades y naufragios eran los peligros más habituales. Y no sólo por la

pérdida de vidas humanas, sino también por las pérdidas materiales que esos naufragios causaban a la mayoría de comerciantes, que con frecuencia apostaban todo su patrimonio al viaje de una frágil embarcación que llevaba sus mercancías desde ultramar cruzando océanos y enfrentando tempestades terribles. La noticia de que un naufragio había dejado arruinada por completo a una familia próspera y que hasta entonces se creía financieramente estable y segura, era lo más habitual. En nuestros días a la lista de peligros podríamos añadir otros con los que en el siglo XVII no contaban, entre ellos el que más vidas humanas se cobra: los accidentes de tráfico.

¹⁰² La expresión original inglesa es “*thick and threefold*”.

¹⁰³ Job 1:21.

¹⁰⁴ Éxodo 14:13.

¹⁰⁵ 2ª Crónicas 20:12,15,17.

¹⁰⁶ 2ª Crónicas 14:9-12.

¹⁰⁷ 1ª Samuel 28.

¹⁰⁸ Daniel 3.

¹⁰⁹ Hechos 6:8-15.

¹¹⁰ Se refiere a BASILIO DE CESAREA [329-379], conocido también como Basilio Magno o Basilio el Grande, obispo de Cesarea de Capadocia y uno de los más cuatro Padres de la Iglesia Griega. Brillante orador y teólogo, se enfrentó abiertamente emperador bizantino VALENTE [328-378], que reinaba en esa época en Constantinopla y que profesaba el arrianismo, queriendo introducirlo en su diócesis. Entre su importante obra escrita, además de sus numerosas cartas (se conservan unas 365) y textos litúrgicos como la excelente exposición “Homilias sobre los Salmos”, destacan su “Hexámeron” sobre Dios Creador, su “Tratado sobre el Espíritu Santo” y sus libros apologeticos contra el arriano Eunomio.

¹¹¹ Se refiere a ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] obispo y patriarca de Alejandría, perseguido y desterrado por el emperador Juliano el Apóstata entre los años 362 y 363.

¹¹² Se refiere al emperador romano FLAVIO CLAUDIO JULIANO [332-363], llamado *el Apóstata*, por su abjuración de la religión cristiana y su intento de reinstaurar en el imperio la religión y costumbres paganas. Se enfrento al obispo y patriarca de Alejandría Atanasio, que lideraba la resistencia cristiana en la región ordenando su destierro.

¹¹³ Isaías 39:1-6.

¹¹⁴ 2ª Samuel 17:1-23.

¹¹⁵ En hebreo ‘*ad ’āšer-yir’eh ḥəṣārāw*: “*hasta que mire a sus adversarios con satisfacción*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, lee: ἐπιδέω ἐπὶ ὁ ἐχθρός αὐτός que la *Vulgata* traduce: “*donec despiciat inimicos suos*”, “*hasta que desprecie a sus enemigos*”.

¹¹⁶ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” traduce “*con mirada de superioridad y victoria*” (Ver Salmo 92:11).

¹¹⁷ Pablo cita este versículo del Salmo 112 en 2ª Corintios 9:9 para exhortar a los creyentes de Corinto a ser generosos.

¹¹⁸ Santiago 1:27.

¹¹⁹ Hechos 20:35.

¹²⁰ Ver el versículo 3 en este mismo salmo 112.

¹²¹ En hebreo *qarnōw tārūm bəḵāḥōwd* de *qeren*, “cuerno”.

¹²² Romanos 5:7.

¹²³ Proverbios 11:24; Mateo 5:46-48.

- ¹²⁴ 1ª Samuel 25:3.
- ¹²⁵ Génesis 30:28-43.
- ¹²⁶ La palabra hebrea es *qarnōw*, “cuerno”. Aunque todas las versiones españolas actuales (no así la RVA) traducen “*su poder*”, hemos respetado la traducción literal de la KJV y la RVA para ajustarnos al contexto del comentario.
- ¹²⁷ La idea del toro y de sus cuernos como símbolo de poder se remonta a las épocas más antiguas de Egipto, Mesopotamia y Canaán. En la epopeya de Gilgamesh éste lucha y da muerte al “toro celeste”. Y el relato del becerro de oro en Éxodo 32:1-6, es una prueba definitiva de ello. El simbolismo del cuerno como poder ofensivo queda muy claro en textos como 1ª Reyes 22:11. Y su aplicación a personas concretas como símbolo de su fortaleza, gloria y abundancia queda clara en textos como Deuteronomio 33:17. Todo el texto del Antiguo Testamento está lleno de ejemplos del uso del término hebreo “*arq*”, “cuerno” como símbolo de fuerza, abundancia y poder, y en el libro de los Salmos es donde se dan más casos: Salmo 18:2; 22:21; 69:31; 75:4-5; 89:17,24; 92:10; 112:9; 118:27; 132:17; 148:14.
- ¹²⁸ 1ª Samuel 16:1,13.
- ¹²⁹ Como es el caso el Proverbios 27:24: “*Porque las riquezas no duran para siempre*”, en hebreo: *kî-lō lā ‘ōlām ḥōsen*.
- ¹³⁰ Salmo 111:3: “*Y su justicia permanece para siempre*”, en hebreo: *wəṣīdḡāṭōw ‘ōmedet lā ‘ad*.
- ¹³¹ El autor hace aquí un juego de palabras entre los términos ingleses “*good*”, “bueno” y “*God*”, “Dios”.
- ¹³² Deuteronomio 11:29; 27:11-14; Josué 8:33-34.
- ¹³³ Efesios 2:3.
- ¹³⁴ En hebreo *ta’āwaṭ rāṣā ‘îm tōḥēḡ* de *abad*, “consumir, destruir, aniquilar”; el mismo verbo hebreo que se utiliza en el Salmo 1:6 para decir que “*la senda de los malos conduce a la perdición*”.
- ¹³⁵ Daniel 12:3.
- ¹³⁶ En el original “*an evil eye*”.
- ¹³⁷ La MISHNÁ, del hebreo, “repetir” o “estudiar repitiendo”, porque su enseñanza se impartía de forma oral mediante repetición, recoge la tradición oral judía y las lecciones de los rabinos sobre la Torá o ley escrita, hasta su compilación por el rabino YEHUDÁ HANASÍ a finales del siglo II. Se compone de 63 tratados con sus correspondientes capítulos y secciones. No constituye en sí misma una Ley, pero sí un elemento de referencia para la aplicación de la misma.
- ¹³⁸ Proverbios 13:12.
- ¹³⁹ Marcos 9:44.
- ¹⁴⁰ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Muy pesada y molesta resulta la virtud para el vicio. Con la misma facilidad con que el fuego enciende los espinos, así también la bondad enciende los ánimos de las personas crueles (...). El vicio, aunque se siente en los tronos y se afiance entre los que lucen diademas, es extremadamente frágil; en cambio la virtud, aunque sumida en la pobreza o arrojada una prisión, es más fuerte y poderosa que la misma realeza, pues está en puerto seguro. (...) ¿Pues qué puede haber más frágil que una persona que, estando rodeada de podredumbre, sólo por contemplar el rostro sereno de la virtud se enerva hasta hacer rechinar sus dientes incapaz de proferir palabra? ¿Y qué puede haber más ruin y miserable que aquel que viviendo en el crimen y el fraude se indigna y molesta por el buen proceder de otros, imponiéndose con ello un duro castigo a sí mismo, torturando su mente y convirtiéndose de ese modo en su propio verdugo? Tal proceder, además de evidenciar su maldad, prueba el poder ilimitado de la virtud y la futilidad y desventura del vicio».
- ¹⁴¹ Se refiere a una conocida escena de la mitología griega, concretamente a lo que se conoce como *Gigantomaquia*, o “la guerra de los gigantes” contra los dioses, en la que estos acabaron vencidos y rematados por las flechas de Heracles empapadas en el veneno de la Hidra de Lerna, excepto los que quedaron presos bajo las islas. Es un tema muy frecuente en la pintura y escultura de tradición Europea.

¹⁴² Job 5:2.

¹⁴³ Mateo 8:12.

¹⁴⁴ Se refiere al poeta y escritor de himnos inglés WILLIAM COWPER [1731-1800], uno de los poetas más populares de su época.

¹⁴⁵ Fragmento de uno de los conocidos poemas de WILLIAM COWPER [1731-1800] concretamente el denominado “*Truth*”, que comienza diciendo “*Man, on the dubious waves of error toffed...*”, publicado en la edición de 1805 de los “*Poems of William Cowper, Of the Inner Temple, In two volumes*” Volumen I, página 75, “*But he fame word, that, like the polifhed fhare, ploghs up the roots of a believer’s care...*”. [N. del T.: Traducción libre]

¹⁴⁶ Se refiere al *Ramayana*, un texto épico de la tradición hindú que cuenta la historia de la encarnación de Rama, escrito por VALMIKI, un sabio legendario y una de las obras más importantes de la literatura de la India.

¹⁴⁷ Se refiere en la mitología hindú al gigante/demonio *Ravana*, el terrible rey de Lanka, gran opresor de dioses, santos y hombres, con el cual Rama, encarnación del dios Vishnú, sostuvo una encarnizada batalla, según cuenta el texto del Ramayana.

SALMO 117

EL SALMO MÁS CORTO

Título y tema: Este salmo, aunque pequeño en extensión, es gigantesco en espíritu. Desborda fronteras y traspasa todos los límites de raza, pueblo o nación, pregonando un llamamiento global a todos los seres humanos para que alaben el nombre del Señor. Probablemente se utilizaba como himno breve adaptable a todo tipo de ocasiones litúrgicas, en especial cuando el tiempo disponible para la adoración era limitado; lo que nos hace pensar que se cantaba con bastante frecuencia.¹ También es posible que se cantara al comienzo o al final de otros salmos, tal y como nosotros utilizamos hoy en día las doxologías, puesto que sirve tanto como cántico de apertura de un servicio de adoración como para su conclusión. Su contenido es corto pero dulce. El mismo espíritu divino que se explaya y extiende a sus anchas a lo largo del Salmo 119, condensa aquí sus pensamientos en dos cortos versículos. Y sin embargo, resulta fácil percibir en ellos la misma plenitud infinita. Es interesante señalar, además, que este salmo es el capítulo más corto de las Escrituras, y que constituye la porción central de toda la Biblia.

C.H. SPURGEON

Versión poética:

LAUDATE DOMINUM OMNES GENTES
*Alabad al Señor naciones todas,
alabad al Señor todos los pueblos,
que su misericordia soberana
con su extensión abrasa el universo.*

*Alabadle porque ahora se confirma
cuando nos da los mismos privilegios,
y veis que la verdad de sus promesas
es tan eterna como el Dios eterno.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Un salmo muy corto a juzgar por el número de palabras, pero excelente y de gran alcance si consideramos atentamente su contenido. En él descubrimos cinco puntos fundamentales de doctrina:

1. En primer lugar, su llamado a los gentiles a ser parte del pueblo de Dios. Del cual el Apóstol Pablo es el intérprete: “Y otra vez: *Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos*”². Pues no tendría ningún sentido que el salmista-profeta invitara a los gentiles a alabar al Señor, a menos que entendiera que en un futuro habrían de reunirse en la unidad de la fe junto con los hijos de Abraham.³
2. En segundo lugar, un resumen de todo Evangelio.⁴ Es decir, la manifestación de la gracia y la verdad, de la cual el propio Espíritu Santo es el intérprete: “*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*”.⁵
3. En tercer lugar, el propósito de tan grande bendición. Básicamente, la adoración a Dios en espíritu y en verdad. Puesto que como ahora sabemos, el Reino del Mesías es un reino espiritual.⁶
4. En cuarto lugar, la función de los súbditos del gran Rey: alabar y glorificar a Jehová.
5. Y por último, el privilegio que corresponde a estos súbditos: Que ha venido a ser el mismo tanto para judíos como para los gentiles, puesto que ahora los gentiles conocen y sirven a Dios el Salvador, y disfrutan de la promesa de felicidad y vida eterna garantizada en esta vida, y preparada en el cielo.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

Este salmo, que es el capítulo o porción más corta de todo el Libro de Dios, es citado por el apóstol Pablo en Romanos como un pasaje de especial interés y significancia: “Y otra vez: *Alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos*”⁷. Con respecto a esto alguien ha dicho acertadamente: “Se trata de una porción muy corta de la Escritura, que puede ser pasada por alto con facilidad. Pero no por el Espíritu Santo, que recoge este breve testimonio sobre la concesión de la gracia a los gentiles, y lo despliega ante nosotros dándole todo el realce necesario para captar nuestra atención.”

JOHN GEORGE BELLETT [1795-1864]

“*Short Meditations on the Psalms, chiefly in their Prophetic carácter*”, 1871

Tanto el autor como la fecha o la ocasión para la que se escribió este salmo son desconocidos. De Wette⁸ lo considera uno de los *Salmos del Templo*,⁹ y coincide con Rosenmüller¹⁰ en el supuesto de que se cantaba bien

al principio o al final de las celebraciones en el recinto sagrado. Knapp¹¹ supone que se utilizaba como interludio¹² siendo cantado por el coro o entonado por toda la congregación en las pausas habidas entre las distintas partes culto, con el propósito de estimular la devoción y despertar en los asistentes un renovado interés.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

En la adoración a Dios no siempre es necesario ser largo y prolijo; a menudo unas pocas palabras dicen lo suficiente, como este corto Salmo nos da a entender.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Este Salmo es el más corto, y a su vez está próximo a uno de los más largos. Hay lugar y oportunidad tanto para los himnos cortos como para los largos; para las oraciones cortas y las oraciones largas; para los sermones cortos y los sermones largos; para los discursos cortos y los discursos largos. Mejor es pecar de corto que de largo, puesto que lo primero se puede reparar más fácilmente que lo segundo. Los mensajes cortos no necesitan una división formal; los mensajes largos la requieren, como el salmo ciento diecinueve que viene después del próximo.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 1. Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle. [*Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle.* RVR77] [*¡Alaben al Señor, naciones todas! ¡Pueblos todos, cántenle alabanza!! NVI*] [*Alabad al SEÑOR, naciones todas; alabadle, pueblos todos.* LBLA]

Alabad a Jehová, naciones todas. Una exhortación a los gentiles a glorificar a Jehová, y una clara demostración de que el espíritu del Antiguo Testamento difiere ampliamente de la intolerancia y el fanatismo mezquino y constreñido del que se habían infectado los judíos en los días de nuestro Señor.¹³ No cabe entender de otra manera que el salmista vea a las naciones como partícipes en la alabanza a Jehová y las invite a unirse a ella, si no considera que participan también de los beneficios de los que disfruta Israel. Por tanto, el Salmo es una advertencia a Israel a que entienda que la gracia y misericordia de su Dios no pueden verse como algo limitado a una sola nación, ya que en el futuro, en días más felices y gloriosos, se extenderá a toda la raza humana, tal como profetizó Moisés cuando dijo: *“Alegraos, oh vosotras naciones, su pueblo”*¹⁴ pues esto es lo que dice exactamente el texto hebreo.¹⁵ Las naciones serán su pueblo. Y llamará *“pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada”*¹⁶. Sabemos y creemos que ninguna tribu de entre los hombres dejará de estar representada en el cántico universal que un día se elevará hasta el Dios y Señor de todos. Muchos son los que, procedentes todo linaje, lengua y pueblo, han sido ya alcanzados y reunidos para este fin mediante la predicación del Evangelio, y que se han juntado con entusiasmo para magnificar la gracia que les buscó y los llevó a conocer al Salvador. Pero estos no son más que la avanzadilla de un número incontable que se sumará dentro de poco la adoración de Aquel que es merecedor de toda gloria.

Pueblos todos, alabadle. Y una vez le hayáis alabado, alabadle de nuevo, y hacedlo aún más fervorosamente, incrementando, día tras día, la reverencia y el celo con el que ensalzáis el Altísimo. No se trata únicamente de que le alaben las *“naciones”* de forma institucional, y que lo haga la élite de sus gobernantes; sino que han de alabarle también los *“pueblos”*, esto es, todos y cada uno de sus súbditos, las masas. La multitud de los pueblos, la gente común, bendecirá también al Señor. Al repetirse dos veces, el llamamiento se confirma: los gentiles deben exaltar a Jehová y lo exaltarán, todos ellos, sin excepción. Bajo la dispensación del evangelio no adoramos a un dios distinto, a otro dios nuevo, sino al mismo, al Dios de Abraham, que es también nuestro Dios y que por los siglos de los siglos, *“será llamado Dios de toda la tierra”*.¹⁷

C. H. SPURGEON

Alabad a Jehová. Este corto pero emotivo salmo comienza alabando a Dios y termina alabando a Dios. Busca con ello demostrar que cuando de alabar a Dios se trata, los santos nunca tienen bastante, jamás se muestran satisfechos de sus propios esfuerzos, sino que redoblan sus energías y se esmeran en magnificarle más y más, sabiendo que nunca alcanzarán el límite porque sus perfecciones son infinitas. Por ello, trazan con su alabanza un círculo sin fin, en el cual su principio, su mitad equidistante y su conclusión, es siempre un *¡Aleluya!* En el salmo final (150:6), tras haber exclamado David: *“Todo lo que respira alabe al Señor”*, dando teóricamente por concluida su alabanza, no se siente del todo satisfecho, y añade otro *¡Aleluya!*, repitiendo: *“¡Alabado sea el Señor!”*. El salmista lo había dicho todo, pero no sentía que había terminado de decirlo todo. Así, cuando consideramos que ya hemos dicho de Dios en alabanza todo cuanto podíamos decir, en modo alguno debemos sentirnos satisfechos, pues nos corresponde empezar de nuevo. No hay otro deber sobre el cual se haga mayor énfasis en el Antiguo Testamento (aunque sea tan poco practicado) que el de alabar a Dios. Y es

precisamente para azuzarnos a cumplir con una obligación tan necesaria que David escribió éste y otros muchos salmos. Aquí, nos reta mencionando a las naciones, para que sintiéndonos parte de ellas, decidamos consagrar por completo nuestra vida al canto y a la proclamación de alabanzas dignas de nuestro Dios y Señor.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms”, 1661

Naciones todas. Tomemos nota de que cada nación del mundo tiene algún don o privilegio especial otorgado por Dios, ya sea relacionado con la naturaleza o con la gracia, que no se concede a las demás, y por el cual tiene el deber y la obligación de rendirle especial alabanza.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“Psalmorum Davidicorum Analysis in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Pueblos todos, alabadle. El salmista emplea aquí para decir “alabadle” una palabra hebrea: *bəḥūhū* de *shabach* distinta a la que utiliza en la cláusula anterior: *hallū* de *halal*. Una palabra uso más común en caldeo, siríaco, árabe y lenguas etíopes, y que significa la celebración y proclamación de alabanzas de Dios en voz alta.¹⁸

JOHN GILL [1697-1771]

Vers. 2. Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya. [Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya. RVR77] [¡Grande es su amor por nosotros! ¡La fidelidad del Señor es eterna! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! NVI] [Porque grande es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor es eterna. ¡Aleluya! LBLA]

*Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia.*¹⁹ Lo que da a entender que su gran amor alcanza no sólo al pueblo judío, sino a toda la raza humana. El Señor es bueno con nosotros porque somos criaturas suyas, y misericordioso porque somos pecadores, de ahí su bondad misericordiosa para con nosotros como criaturas pecadoras. Tal misericordia ha sido siempre muy grande, o poderosa. La gracia poderosa de Dios prevaleció por encima de las aguas del diluvio que inundaron la tierra: y desbordando cualquier límite, ha fluido por doquier hasta alcanzar los últimos rincones del prolífico linaje humano. En Cristo Jesús, Dios ha manifestado misericordia mezclada con bondad, y en el más alto grado. Todos podemos participar, por tanto, en este reconocimiento agradecido y en la alabanza que por ello le es debida.

Y la fidelidad de Jehová es para siempre. Ha cumplido fielmente su promesa del pacto que establecía que en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la tierra,²⁰ y mantendrá eternamente todas y cada una de sus promesas hechas en ese pacto a todos aquellos que ponen su confianza en él.²¹ Ello debe ser motivo de constante alabanza y agradecimiento, por lo que el salmo concluye cual empezó, con otro sonoro ¡Aleluya!, sí ¡Alabado sea el Señor!

C. H. SPURGEON

Porque grande es su misericordia para con nosotros. No puedo terminar mi comentario a este salmo sin señalar que incluso en el Antiguo Testamento tenemos numerosos ejemplos de reconocimiento por parte de pueblos y personajes paganos, de que el favor de Dios para con Israel era también indirectamente una fuente de bendición para ellos. Tales eran probablemente en cierta medida los sentimientos de Hiram rey de Tiro²² y la Reina de Sabá,²³ ambos contemporáneos de Salomón; tal fue la experiencia de Naamán,²⁴ tales los reconocimientos virtuales de Nabucodonosor²⁵ y Darío el medo.²⁶ Todos ellos contemplaron “su misericordia” hacia sus siervos de la casa de Israel, y en consecuencia elogiaron y alabaron a Jehová.

JOSEPH FRANCIS THRUPP [1827-1867]

“Introduction to the Psalms”, 1860

Porque grande es su misericordia para con nosotros. A pesar de que nuestra alabanza es algo de lo que Dios es acreedor por sí mismo, y aunque no fuéramos receptores ni partícipes de ninguno de sus beneficios; el Señor tiene a bien otorgar a su pueblo motivos sobrados para alabarle por favores y causas particulares.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Porque grande es su misericordia para con nosotros. La palabra hebrea *gāḇar*, que algunas versiones traducen por “grande”, no sólo significa grande en número o tamaño, sino también “fuerte, poderosa”; prevalece sobre el pecado, Satanás, la muerte y el infierno.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Porque grande es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor es eterna. Aquí, como en otros Salmos, la misericordia y la verdad (fidelidad) de Jehová van juntas, para mostrar que todos los métodos, tanto en ordenanzas como en providencias, por medio de los cuales Dios se pone en contacto con su pueblo, no sólo son misericordia, aunque ésta sea muy dulce, sino también verdad. Las bendiciones divinas llegan a sus escogidos, por la vía de la promesa, como algo garantizado por la fidelidad de su pacto. Lo cual satisface verdaderamente el alma y hace que todo se vuelva agradable, pues toda misericordia es un regalo recibido desde el cielo en virtud de una promesa. Por ello, en los salmos, la misericordia de Dios va casi siempre ligada a su verdad, a fin de que nadie pueda conjeturar que Dios es más misericordioso de lo que él mismo ha establecido en su Palabra; ni tampoco desesperar imaginando que no encontrará en él la misericordia gratuita preceptiva que espera en base a la verdad y fidelidad de su promesa.²⁷ Así que por descomunales que sean tus pecados, límitate a creer fielmente lo que dice el texto y reconoce que la misericordia de Dios es mayor que tus pecados. Los cielos se extienden por encima de las montañas más elevadas como de las más suaves colinas; y de igual modo la misericordia divina puede cubrirlo todo. Cuanto más grave y desesperada sea tu enfermedad, más grande es la gloria del médico que te ha sanado por completo.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms”, 1661

¹ Sobre la brevedad de este salmo dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Dudo si la razón por la que lo cantamos con tanta frecuencia es por su brevedad; pero, si lo comprendiésemos y considerásemos rectamente, lo cantaríamos con mayor frecuencia por su dulzura». Y MARTÍN LUTERO [1483-1546]: «Es un salmo breve y fácil, creado indudablemente para que todos le prestaran atención y recordaran más fácilmente lo que en él se dice. Nadie podrá quejarse de su longitud o de su densidad, y mucho menos de la agudeza o profundidad de sus palabras. En este salmo encontramos únicamente palabras breves, precisas, claras y ordenadas que todo el mundo es capaz de comprender para que les presten atención y reflexionen sobre ellas».

² Romanos 15:11.

³ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «Hay gran cantidad de Evangelio en este salmo. El apóstol (Romanos 15:11) nos ha provisto de una clave para entenderlo, al citarlo como prueba de que el Evangelio había de ser predicado a los gentiles, mientras era piedra de tropiezo para los judíos. No había motivo de tal escándalo, cuando ellos mismos habían cantado tantas veces (v. 1): «Alabad a Jehová, naciones todas; loadle (es un verbo distinto en el original), todos los pueblos». Algunos escritores judíos confiesan que este salmo se refiere al reino del Mesías; uno de ellos, en su fantasía, llega a afirmar que consiste de dos versículos porque en los días del Mesías, Dios había de ser glorificado por dos clases de pueblos: por los judíos, conforme a la ley de Moisés; y por los gentiles, conforme a los siete preceptos de los hijos de Noé, con lo que habría una sola Iglesia, así como estos dos versículos constituyen un solo salmo».

⁴ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Se trata de un salmo profético, con una profecía referente a la Iglesia, que ha tenido su cumplimiento con la predicación del evangelio por toda la tierra. El llamamiento de este salmo no es a una, ni a dos, ni a tres naciones en concreto, sino a toda la tierra y el mar por entero. Y expone que la causa de la salvación de las naciones no van a ser sus propias acciones buenas, sino únicamente la bondad y misericordia de Dios que excede sobre ellas. Todo esto se cumplió cuando brilló el Sol de justicia (Malaquías 4:2) en la venida de Cristo».

⁵ Juan 1:17.

⁶ Juan 4:24.

⁷ Romanos 15:11.

⁸ Se refiere a WILHELM MARTIN LEBERECHE DE WETTE [1780-1849]. Teólogo y erudito bíblico alemán, profesor en las universidades de Heidelberg, Berlín y Basilea. Reconocido promotor del criticismo bíblico, sus obras escritas en latín “*Dissertatio criticoexegetica, qua Deuteronomium a prioribus Pentateuchi libris diversum*”, 1805, y especialmente su “*Commentar ueber die Psalmen*”, 1811, causaron un gran revuelo entre los estudiosos de la época. Con el paso de los años adoptó posturas más conservadoras.

⁹ El orden de culto judío en el Templo utilizaba salmos específicos para distintas cosas y uno en concreto para cada día de la semana, comenzando por el primer día (nuestro domingo) en que se recitaba el Salmo 24, salmo que habla de la creación; el salmo 48 para el segundo día; el 82 para el tercero, el Salmo 94 para el cuarto; el Salmo 81 para el quinto; el Salmo 93 para el sexto; el para el séptimo, el *Sabbath*, el Salmo 92.

¹⁰ Se refiere a ERNST FRIEDRICH KARL ROSENMÜLLER [1768-1835], teólogo y orientalista alemán, profesor de lenguas orientales en Leipzig y autor de importantes obras de exégesis bíblica sobre el Antiguo Testamento, entre las que destaca su monumental obra póstuma “*Scholia in Vetus Testamentum*”, 1836.

¹¹ Se refiere a GEORG CHRISTIAN KNAPP [1753-1825], erudito teólogo alemán, profesor en la Universidad de Halle y destacado líder del movimiento pietista. Escribió y publicó en 1777 “*Die Psalmen übersetzt und mit Anmerkungen*”, “Los salmos traducidos con anotaciones”, que es la obra a la que hace referencia el autor.

¹² En lenguaje musical un *interludio* es una composición corta que se interpreta entre las distintas partes o actos de una obra mayor, por regla general una ópera lírica. También era costumbre en el siglo XVIII que el organista tocara un breve interludio musical entre las estrofas de los himnos o salmos que se cantaban en las iglesias, que en la mayoría de los casos solía consistir en la misma melodía del himno pero adornada a su libre criterio e imaginación.

¹³ Sobre esto, KRAUS transcribe esta interesante observación del profesor ROBERT MARTIN-ARCHARD [1919-1999] de su obra “*Israël et les nations*”: «Un salmo minúsculo como el Salmo 117 plantea ya todo el problema de la significación y del universalismo en el Salterio. Israel no es la meta de la revelación veterotestamentaria sino que es el instrumento que su Dios escogió para manifestar su propia gloria. El pueblo elegido es el testigo de Yahvé en el mundo, su presencia es una pregunta formulada ante las naciones antes de ser la ocasión para la salvación de las mismas».

¹⁴ Deuteronomio 32:43. La Reina Valera traduce “*Alabad, naciones, a su pueblo*”, una traducción que no tiene exactamente el mismo sentido. Spurgeon hace aquí una traducción directa del hebreo siguiendo los Targums de Onkelos y de Jonathan: “*Rejoice. O ye nations, his people*”, “Alegraos, oh vosotras naciones, su pueblo”, una traducción que encaja mejor con su idea y con el texto de Romanos 15:10, donde el apóstol cita este mismo texto de Deuteronomio para dar a entender que los gentiles son también pueblo de Dios.

¹⁵ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Aquí se convoca a todas las naciones a alabar al Señor, lo cual no era posible en el Antiguo Testamento, porque, a menos que el pueblo de una nación se hiciera judíos y se circuncidara, no eran admitido conjuntamente a las divinas alabanzas. Pero el Evangelio de Cristo, por mandato suyo, ha de ser predicado a todas las naciones y, derribado el muro de separación, los que estaban lejos son puestos cerca (v. Efesios 2:13, 14). Los vocablos hebreos del original para “naciones” *gōwyim* y “pueblos” *hā’ummîm*, son los mismos que se utilizan en el Salmo 2:1, con lo que podemos concluir que también los que han sido enemigos del reino de Cristo pueden llegar a ser súbditos obedientes de tal reino. El Evangelio del reino había de ser proclamado a todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14; Marcos 16:15). Las buenas nuevas, enviadas a todas las naciones, habían de estimularlas a alabar a Dios; y el poder de la gracia del Evangelio les daría corazón para alabarle».

¹⁶ Oseas 2:23; Romanos 9:25; 1ª Pedro 2:10.

¹⁷ Isaías 54:5.

¹⁸ Dice al respecto CASIODORO [485-583]: «Aquí se refiere a una alabanza colectiva, expresada unánimemente por la iglesia universal en su conjunto, reunida en distintos lugares del planeta».

¹⁹ En hebreo *kî-gābar* ‘ālênū *hasdōw*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ἀλληλουια ἐκὸμολογέω ὁ κύριος ὅτι ἀγαθός ὅτι que la *Vulgata* traduce como “*Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus*”, “Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia”. SCHÖKEL hace esta interesante y sugerente traducción: “*porque la lealtad del Señor puede más que nosotros*”, es decir, nos supera. Sobre la traducción de la *Vulgata*: “*Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia*”, JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace el siguiente comentario: «Su misericordia “*se ha confirmado*”, esto es, se ha fortalecido, solidificado, hecha firme y más estable que una piedra. Su solidez va en aumento cada día y por ello “*su fidelidad permanece para siempre*”».

²⁰ Génesis 22:18.

²¹ Dice al respecto CASIODORO [485-583]: «Considero que esta “*verdad que permanece para siempre*” es su propio Hijo, como él mismo lo declara: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*” (Juan 14:6). AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] le da la siguiente interpretación: «“La verdad del Señor permanece para siempre”, tanto en lo que refiere a lo que tiene prometido a los justos como a sus amenazas y condenas contra los impíos».

²² 2ª Crónicas 2:11,16; 1ª Reyes 5:1-18.

²³ 1ª Reyes 10:1-13; Mateo 12:42.

²⁴ 2ª Reyes 5:1,27.

²⁵ Jeremías 27:6-8.

²⁶ Daniel 6:25-27.

²⁷ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «En el Evangelio, esos dos más celebrados atributos de Dios, su amor misericordioso: *hasdōw* de *checed*; y su verdad *we’ēmet* de *emeth*, equivalente a fidelidad, resplandecen con el mayor brillo en sí mismos y para el mayor beneficio nuestro. A ellos corresponde el binomio “gracia y verdad”, corriente en el Nuevo Testamento desde Juan 1:14,17. Por esa verdad y por esa misericordia, habrían de glorificar los gentiles a Dios, según dice Pablo en Romanos 15:8,9. El amor misericordioso de Dios es la fuente de todos nuestros bienes, y la verdad de Dios es el fundamento de todas nuestras esperanzas; por consiguiente, por ambas perfecciones debemos alabar a Dios».

SALMO 120

INTRODUCCIÓN A LOS CÁNTICOS GRADUALES

Sobre los Cánticos Graduales: Este pequeño salterio dentro del Salterio que forman los cánticos o salmos graduales, se compone de quince composiciones breves.¹ La razón por la que fueron agrupados de ese modo, y qué significa exactamente su nombre genérico, es difícil de aclarar y establecer.² Las conjeturas son muchas, aunque ninguna de ellas va más allá de meras suposiciones.³ La del Dr. Jebb⁴ es la que más se ajusta a mi modo de pensar: considera que un conjunto de salmos de David se convirtieron, algunos siglos más tarde, en “*Salmos de Peregrinaje*” cantados por los israelitas mientras acudían al Templo. Son “*Cánticos Ascendentes*” en el sentido de ascenso gradual, y muchos de ellos llevan literalmente el título de “*Cántico Gradual*”. Quienes se deleitan en espiritualizarlo todo ven en ellos el ascenso gradual del alma, el lenguaje apropiado para describir el ascenso de sanidad desde el más profundo pesar hasta el más sublime deleite.⁵ Trataré por tanto de exponer lo mejor posible los distintos criterios y métodos utilizados por diversos eruditos para explicar el significado del título “*Cánticos Graduales*”, pero el lector tendrá que sacar sus propias conclusiones y elegir su interpretación.

C. H. SPURGEON

Sobre los Cánticos Graduales: En el libro primero de Crónicas se relata que David llevó el Arca de Quiriat-jearim a la casa de Obed-edom.⁶ Y la palabra hebrea *wayyarkibū* de *rakab* utilizada en el versículo siete para decir que “*llevaron el Arca*”, procede de la misma raíz etimológica afín al término *hamma’ālōwt* de *ma’alah*, que aplicado a estos salmos se traduce como “*grados*” y tiene un sentido de ascenso. Se nos dice, además, que en esta ocasión el gran acontecimiento fue celebrado con acompañamiento de música sacra: “*Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas*”⁷. Y de nuevo, en el capítulo quince del mismo libro de las Crónicas, versículo catorce, se emplea este mismo vocablo hebreo para referirse tanto a llevar (ascender) el arca a Jerusalén como a los servicios corales de los levitas mencionados en conexión directa a ello. Y en segundo libro de las Crónicas, capítulo cinco, versículo cinco, se nos dice que Salomón en la dedicación del templo reunió al pueblo para *wayya’ā-lū* “*subir*” (ascender) el Arca desde Sión al Templo del Señor.

JOHN JEBB [1805-1886]

“A literal translation of the book of Psalms: intended to illustrate their poetical and moral structure: to which are added dissertations on the word Selah, and on the authorship, order, titles, and poetical features of the Psalms”, 1846

Sobre los Cánticos Graduales: Me atengo en lo posible a la explicación más simple. Y por tanto me inclino por concluir que estos salmos reciben el nombre de “*Salmos Graduales*” porque los levitas y sacerdotes solían cantarlos desde las gradas de la escalera o situados en un lugar elevado; de manera similar a lo que hacemos nosotros en nuestras iglesias, donde quien dirige el canto o predica se sitúa en un lugar elevado, por encima del resto de la congregación, para ser visto y escuchado mejor por todos. Parece ser que esos salmos no eran cantados por la multitud que asistía al Templo, ni siquiera por el grueso del coro, sino por algunos cantores designados en especial para ello, o cuanto menos colocados de manera específica en las gradas de la escalera para liderar al resto. De ahí su título de “*Cántico Gradual*”,⁸ por la misma razón que otros salmos llevan en el título el nombre y cargo del cantante. Siendo tantos los salmos cuando la Ley estaba todavía en su plenitud, unos solían ser cantados con un tipo de ceremonia y otros con otra distinta, de acuerdo con la hora y el lugar, según los usos y costumbres de entonces. Y ¿cómo hubiera sido posible, con el paso de los años, recordar con exactitud todos los ritos y ceremonias originales y conservarlas en toda su pureza y rigor, de no estar los cánticos rituales debidamente categorizados? Esto nos basta para concluir que este título de “*Cántico Gradual*” no implica sentido doctrinal alguno, sino que su propósito era simple y llanamente el de orientar a los cantantes con respecto al tipo de ceremonia.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

“A Commentarie upon the Psalmes of Degrees”, 1577

Sobre los Cánticos Graduales: Había en la escalera por la que los sacerdotes ascendían al Templo, quince peldaños o gradas. En cada uno de ellos se cantaba uno de estos quince salmos.

DAVID KIMCHI [1157-1236]⁹

Sobre los Cánticos Graduales: Cualquiera que sea el punto de vista que uno adopte con respecto a los “*Cánticos Graduales*”, no se puede obviar una asociación de los mismos con la idea de las gradas, peldaños o “*pasos*”; una creencia asumida y unánime desde tiempos inmemoriales entre las gentes por las que nos han llegado estos salmos. Ello no quita la posibilidad de que esta peculiar asociación entre estos salmos y los

supuestos “pasos” fuera fruto de invención gratuita en alguna u otra época a lo largo del tiempo, y que una vez inventada la teoría, pasara a ser de aceptación general en la literatura sagrada de la nación hebrea. Pero esto último es dudoso y muy difícil de creer cuando estamos refiriéndonos a un pueblo tan celoso de sus tradiciones y escrupuloso con la autoridad y pureza de sus conceptos religiosos como ha sido siempre el pueblo hebreo. No veo, por lo tanto, razón alguna por la que no debamos aceptar las indicaciones de la Mishná,¹⁰ en el sentido de que “Cánticos Graduales” o “Cánticos de Pasos” equivale a decir “Cánticos en la Orquesta Sagrada”.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“The Gradual Psalms”, 1874

Sobre los Cánticos Graduales: El gran expositor carmelitano del siglo catorce Michael AYGUAN,¹¹ afirma que los quince salmos graduales fueron divididos por los judíos en tres grupos de cinco, con oraciones intercaladas entre ellos, de forma bastante similar a la división Gregoriana de maitines en tres vigiliass; y que cada uno de los tres grados de progreso en la vida espiritual se corresponde con uno de estos quinaros o grupos de cinco salmos: el de los principiantes o novicios; el de los avanzados, y el de los perfectos; o dicho en otros términos: el de los que se hallan en estado o proceso de purgación, de iluminación, y de unión mística.¹² Eso le llevó a descubrir que en los Salmos 120-124, hay una referencia constante a las dificultades y peligros; del 125 al 129 a la confianza en Dios; y del 130 al 134, a la comunión directa con él en su casa o templo. Por su parte Genebrardus,¹³ un comentarista posterior, define los quince grados de ascenso desde este valle de lágrimas a la presencia de Dios como los siguientes:

(1) Aflicción. [“*En mi angustia...*” Salmo 120]

(2) Búsqueda de Dios. [“*Levantaré mis ojos a los montes...*” Salmo 121]

(3) Gozo en la comunión. [“*Yo me alegré cuando me dijeron...*” Salmo 122]

(4) Invocación. [“*A ti que habitas en los cielos...*” Salmo 123]

(5) Acción de gracias. [“*Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte...*” Salmo 124]

(6) Confianza. [“*Los que confían en el Señor son como el monte Sión...*” Salmo 125]

(7) Paciencia en espera de la liberación.

[“*Cuando Jehová hiciere volver la cautividad...*” Salmo 126]

(8) Gracia y favor de Dios. [“*Si el Señor no edifica la casa...*” Salmo 127]

(9) Temor del Señor. [“*Dichosos todos los que temen al Señor...*” Salmo 128]

(10) Sacrificio y penitencia. [“*Mucho me han angustiado...*” Salmo 129]

(11) Odio al pecado. [“*Desde lo más profundo, oh Señor, a ti clamo...*” Salmo 130]

(12) Humildad. [“*Señor, mi corazón no es soberbio...*” Salmo 131]

(13) Deseo de la venida de Cristo. [“*Acuérdate, oh Jehová, de David...*” Salmo 132]

(14) Concordia y caridad. [“*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es ...*” Salmo 133]

(15) Bendición continuada. [“*Benedicid al Señor todos sus siervos...*” Salmo 134]

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“COMMENTARY ON THE PSALMS FROM PRIMITIVE AND MEDIAEVAL WRITERS”, 1869

Sobre los Cánticos Graduales: No hay ninguna base histórica ni rastro alguno de tradición fidedigna con respecto a estos supuestos pasos o peldaños, cuyo origen parte únicamente de la imaginación acomodaticia de los rabinos, que como de costumbre, inventaron hechos con el fin de apoyar sus teorías preconcebidas.

JOHN JEBB [1805-1886]

“A literal translation of the book of Psalms: intended to illustrate their poetical and moral structure: to which are added dissertations on the word Selah, and on the authorship, order, titles, and poetical features of the Psalms”, 1846

Sobre los Cánticos Graduales: Una objeción adicional a esta presunción rabínica de las gradass o peldaños está en que David, cuyo nombre ostentan directamente algunos de estos salmos graduales –otros por su contenido y circunstancias refieren claramente a su época– vivió en tiempos del tabernáculo, que no tenía gradass ni peldaños.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota a su versión inglesa de los “Comentarios de Calvino”

Sobre los Cánticos Graduales: En la versión griega de la Biblia de Teodoción,¹⁴ llevada a cabo en la primera parte del siglo segundo con el fin expreso de corregir los errores de la Septuaginta o Versión griega de los LXX, así como en las traducciones de Aquila¹⁵ y de Símaco,¹⁶ estos salmos se describen muy acertadamente como “cánticos para el viaje”, y se los relaciona directamente con las peregrinaciones al Templo. Frases como: “*cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año*”¹⁷, o “*si este pueblo subiere a*

ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén”¹⁸, que son una forma de expresión frecuentes en el texto bíblico cada vez que tales viajes se mencionan, encajan plenamente con frases similares que encontramos en los propios salmos graduales, como: “*Yo me alegré con los que me dijeron: Subamos a la casa del Señor*”¹⁹. Y si adoptamos este punto de vista, por ser el que mejor armoniza con el espíritu que se respira en toda la Escritura, descubrimos que estos salmos constituyen, a su vez, uno de los manuales más admirables e instructivos de la devoción piadosa con la que el amor de nuestro Padre celestial, por la gracia del Espíritu Santo, ha tenido a bien bendecirnos.²⁰

ROBERT NISBET [1814-1874]

“The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees”, 1863

Sobre los Cánticos Graduales: Si admitimos la interpretación tradicional del título, “*Cánticos Graduales*”, de que eran cantados por los devotos peregrinos en su camino a Jerusalén para participar en las grandes celebraciones del Señor, podemos imaginar que las caravanas y los grupos procesionales que emprendían tan largo ascenso aliviaban el tedio del viaje cantando algunos de esos salmos. En base a las costumbres de los orientales, que todavía prevalecen, considero que semejante explicación es del todo correcta. Nada hay más común en tierras de oriente que escuchar el canto de los nativos que viajan juntos por el campo a lo largo de los empinados senderos de montaña, especialmente durante la noche, que es cuando suelen entonar algunas de sus canciones favoritas. En cierta ocasión, mientras descendíamos con una gran caravana, muchos de los nativos desde lo alto de Sunnín (encima de Beirut), comenzaron a cantar de manera espontánea formando un concierto. La luna brillaba sobre un cielo despejado, y siguieron cantando durante mucho tiempo. No nos resultará fácil olvidar la fuerte impresión que nos produjo este concierto improvisado a la luz de la luna, mientras descendíamos por el lado Este del Líbano hacia Buka’a, camino a Ba’albek. Su voces estentóreas, suavizadas por la melodía, resonaban fuertes y claras en el silencio de la noche, arrancando misteriosos ecos de las peñas adormecidas a lo largo y ancho de los desfiladeros rocosos de la montaña. Es probable que escenas similares se repitieran con frecuencia durante los monótonos y fatigosos ascensos a Jerusalén. En estas latitudes, durante el verano es habitual viajar por la noche a fin de evitar los rigores del calor diurno, y sabemos que los peregrinos hebreos viajaban en concurridas y largas caravanas. En su ascenso por el camino que va desde Jericó a la Ciudad Santa, Jesús contó con la presencia no sólo de sus doce discípulos, sino también de otros acompañantes, tanto hombres como mujeres, y nada tendría de extraño que buscaran un paliativo a la soledad opresiva del camino, cantando los hermosos cánticos de Sión.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“The land and the Book or, Biblical illustrations drawn from the manners and customs, the scenes and scenery, of the Holy Land”, 1886

Sobre los Cánticos Graduales: Cuando consideramos el lugar que ocupan estos “*Cánticos Graduales*” en el salterio, vemos en ello una razón de peso para aceptar la aseveración que hace la *Versión Siríaca*,²¹ (así como las de Juan Crisóstomo,²² Teodoreto,²³ Eutimio,²⁴ y otros Padres de la Iglesia, a las que se añaden las de Símaco²⁵ y Aquila,²⁶ y más recientemente las de Hammond,²⁷ Ewald,²⁸ y otros muchos eruditos modernos), en el sentido de que estos salmos describen las emociones y sentimientos de aquellos israelitas que subieron juntamente con Zorobabel y Jesúa,²⁹ posteriormente con Esdras, y más tarde con Nehemías,³⁰ desde la tierra de su cautiverio y dispersión en Babilonia, Susa,³¹ y otras regiones de Oriente, hasta la casa de sus padres en Jerusalén. Prueba de ello es que en algunos de los salmos anteriores hemos visto referencias a la dedicación del Segundo Templo, (Salmo 118), de los muros de Jerusalén (Salmo 102), así como a la edificación moral y espiritual de todo el pueblo como nación en el antiguo fundamento de la Ley de Dios, dado a sus padres en el Sinaí, (Salmo 119).

CHRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

Sobre los Cánticos Graduales: Gesenius³² tiene el mérito de haber sido el primero en discernir el verdadero significado de este debatido título de “*Cánticos Graduales*”, ya que por primera vez en 1812, y repetidamente desde entonces, ha enseñado que los quince salmos graduales deben su nombre al ritmo ascendente, gradual y progresivo de su hilo de pensamiento, como sucede en la poesía occidental con el *Triolet* (rondó o rondel doble), y que en consecuencia, el título que ostentan no hace referencia a su uso litúrgico, sino a su estructura de técnica poética. Lo acertado de este punto de vista ha sido debidamente valorado y refrendado por muchos otros eruditos, especialmente por De Wette,³³ quien menciona como evidencia de ello que este mismo ritmo de pasos o grados está presente también en otros ritmos poéticos. Estos salmos se denominan Cánticos Graduales o Salmos Graduales porque son composiciones poéticas que avanzan en sentido ascendente

hacia un clímax, por medio de *plokee epiplokee*,³⁴ que consiste en apoyarse en la palabra precedente inmediata y repetirla, añadiendo fuerza e intensidad a la idea expresada; y colocándolas juntas en base a esta característica común, como sucede con el término *Michtammim*, que parte de una característica similar.

FRANZ DELITZSCH [1813-1890]

“Biblical commentary on the Psalms”, 1859

Sobre los Cánticos Graduales: “¡*Elévate, alma mía, elévate!*” debería ser el lema de todo aquel que desea penetrar en el significado de estos salmos.³⁵ Son como una escalera de Jacob, cuyo pie está apoyado en la tierra, pero cuyo extremo superior alcanza la “*Jerusalén celestial*”.³⁶ Su estructura rítmica (una línea se construye sobre la anterior a modo de grada o escalera) es un reflejo externo relevante y adecuado de su naturaleza interna: Líneas cortas, directas, agudas, que encajan a la perfección con su flujo de pensamiento místico alegórico; igual que en algunos de nuestros himnos, como es el caso de “*Más cerca, oh Dios de ti*”,³⁷ o “*Jerusalén dorada*”³⁸.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical”, 1871

Sobre los Cánticos Graduales: En todos estos salmos o Cánticos Graduales observamos las siguientes características: Dulzura y afecto; tono triste y un tanto patético; brevedad; ausencia generalizada del paralelismo habitual, y una suerte de ritmo poético acelerado y trocaico.

“The Speaker’s Commentary”³⁹

Sobre los Cánticos Graduales: Es posible que el título de “*Cánticos Graduales*” tenga que ver con su calidad y excelencia, asumiendo que un “cántico de grado” significa un cántico excelente; de la misma manera que a un hombre eminente se lo identifica como un hombre de alto nivel o alta graduación: “*Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe [ocuparas un alto grado] sobre mi pueblo Israel*”⁴⁰. Los salmos graduales son salmos excelentes por su contenido, su estructura poética, y su brevedad.

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition on the Old Testament”, 1748

Sobre los Cánticos Graduales: Por tratarse, a mi juicio, de una cuestión de menor cuantía y relativa importancia, no estoy dispuesto a hacer de este tema objeto de una investigación elaborada. Pero la conjetura más probable es que este título de “*Cánticos Graduales*” otorgado a estos salmos, fuera debido a que se cantaban en un tono más alto que otros. Siendo que la palabra hebrea para “*grados*” proviene de *tsalah*, que significa “ascender” o “subir”,⁴¹ coincido con los que opinan que denota una sucesión de notas musicales o escala ascendente.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Sobre los Cánticos Graduales: Al rey Ezequías le fueron concedidos quince años más de vida,⁴² después que se humillara ante el Señor por su actitud orgullosa ante los embajadores de Babilonia,⁴³ quince años de seguridad y prosperidad. Los grados de retroceso de la sombra del sol,⁴⁴ y los quince años de prolongación de vida de Ezequías, pueden llevarnos a pensar en una posible relación de este hecho con los quince Salmos Graduales, a saber, del Salmo 120 en adelante: “*El Señor me salvará; y tocaremos mis canciones en instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa del Señor*”.⁴⁵ Si estos “*Cánticos Graduales*” fueron los elegidos por Ezequías para tal propósito, es algo que queda en el terreno de la conjetura.

JOHN LIGHTFOOT [1602-1675]

comentando el capítulo 32 de 2ª Crónicas

“The works of the Reverend and learned John Lightfoot”, 1684

Introducción al Salmo 120: De repente abandonamos la inmensidad de ese dilatado continente que es Salmo 119, para explorar las diminutas islas e islotes de los Cánticos Graduales. Concentrarnos en una meditación devocional prolongada es provechoso en ocasiones especiales, pero ello no ha de ir en desdoro de las oraciones cortas ni llevarnos a desvalorizar la brevedad sagrada de las plegarias concisas, que son las que santifican el día a día de la vida santa. Pues quien inspiró el salmo más largo, es el mismo autor de las composiciones cortas que le siguen.⁴⁶

C. H. SPURGEON

Título: “*Cántico Gradual*”.⁴⁷ Ya hemos dedicado en la introducción general a los Cánticos Graduales espacio suficiente a comentar este título aplicado al presente salmo y las catorce composiciones que le siguen. Coincidimos en que se trata de Salmos de Peregrinaje, pero no estamos seguros de que se cantaran siempre en comunidad, puesto que muchos de ellos están en primera persona del singular. Igual que había caravanas de

peregrinos que acudían a la Casa de Dios en grupo, debía haber también, sin duda, peregrinos solitarios. Para estos peregrinos solitarios se escribieron algunos de estos cánticos graduales, como es el caso del que aquí nos ocupa.

C. H. SPURGEON

Título: “*Cántico Gradual*”. Un cántico de excelencia o excelente en gran manera, tradujo Tremellius,⁴⁸ y ciertamente este y los siguientes catorce salmos que le siguen son, tanto por su contenido como por la manera sorprendentemente corta y dulce de expresarlo, como epigramas⁴⁹ del Espíritu Santo, hasta el punto que en ellos cada versículo podría constituir un oráculo en sí mismo. En este sentido, el título “*adam hammahalah*”,⁵⁰ que traducido literalmente significa “hombre de grados”, ha de entenderse como “hombre eminente” u “hombre de gran excelencia”: “*Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios*”⁵¹. Otros lo entienden de otra manera, y tienen todo el derecho a defender sus propias concepciones, puesto que un error en este caso no es peligroso.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Tema: Cierta autor presupone que este salmo fue cantado por un fiel israelita al salir de su casa para subir a Jerusalén. Cree que el buen hombre había sido víctima de la calumnia por parte de sus vecinos, y se alegra, por tanto, de alejarse por un tiempo de ese ambiente enrarecido del chismorreo vecinal para participar en actividades más edificantes como las festividades sagradas. Pudiera ser así, pero esperamos que una persona piadosa no hubiese sido tan tonta como para cantar acerca de las injurias de las que había sido objeto por parte sus vecinos justo al separarse de ellos por unos cuantos días. Si quería emprender el viaje con seguridad y regresar a su vecindario en paz al cabo de poco tiempo, hubiera sido gran insensatez provocar a los que se quedaban cantando en voz alta un salmo de quejas arremetiendo contra de ellos. Desconocemos el motivo por el cual esta oda peculiar ocupa el primer puesto entre los *Cánticos Graduales*, y no queremos arriesgarnos en conjeturas al respecto. Preferimos atenernos al resumen histórico que hacen los traductores de la versión inglesa: “*David ora contra Doeg*”⁵². Y si éste es el propósito de este salmo, se nos aclara de inmediato porqué estas cortas estrofas vinieron a la mente de David justo cuando acudió para trasladar el Arca de lugar.⁵³ Su propósito era trasladar el Arca, pero cuando estuvo en el lugar donde ésta se encontraba, vino a su mente el recuerdo de Doeg, y expuso abiertamente su queja al respecto. Había sido vilmente calumniado de manera injusta y padecido en carne propia la amarga tortura de las acusaciones falsas de sus perseguidores, Y ello le induce a presentar su apelación ante el gran Árbitro del bien y del mal, ante cuyo trono de juicio ningún ser humano se verá sujeto a las acusaciones de lenguas calumniosas y perjuras.

Y si estos *Cánticos Graduales* fueron entonados durante el ascenso del Arca al monte de Sión por los peregrinos que acudían a Jerusalén en las grandes festividades anuales y durante el regreso del cautiverio en Babilonia, podemos afirmar que hay motivos más que suficientes en la vida de David para que éste, en particular, fuera elegido como el primero de los mismos. ¿Acaso este siervo de Dios no desconfió ya de Doeg el edomita⁵⁴ cuando se entrevistó con el sacerdote Ahimelec? ¿Y acaso esa criatura miserable no lo traicionó ante Saúl de la manera más infame? Este suceso produjo en David una herida dolorosa y una impresión permanente en su memoria, por tanto, no es de extrañar que al iniciar el viaje de traslado del Arca, derramara toda su amargura ante el Señor con respecto a la acción vil y monstruosa de ese «perro apodado Doeg»,⁵⁵ como lo llama ingeniosamente Trapp.⁵⁶ Para el predicador del evangelio, como para el poeta, “comenzar en clave baja”⁵⁷ juega a su favor y le aporta ventaja, pues le brinda mayor margen para ascender. Y prueba de ello la tenemos en que el salmo siguiente, Salmo 121, está una octava entera por encima del tono lúgubre de este canto triste. Cada vez que nos sintamos ultrajados nos aportará mucho consuelo ver que no estamos solos en nuestras miserias, sino que andamos por un camino en el que también David dejó anteriormente sus huellas.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

AD DOMINUM CUM TRIBULARER CLAMAVI
*Siempre que las angustias me oprimían
me volvía a buscar de Dios la cara,
y este Dios siempre dulce y compasivo
con atención mis ruegos escuchaba.
Dígnate, pues Señor, de oírme ahora,
librame de estas bocas tan malvadas,*

*de esas lenguas feroces y malignas,
que manchan la verdad, y el honor ajan.*

*¡Cruel! Que tan injusto me deshonras,
¿qué te puede faltar para que añadas
a los dolos, engaños y artificios
con que mi honor tan pérfido maltratas?*

*Los tiros de tu lengua venenosa
son como agudas flechas disparadas
por un brazo robusto, que con ellas
arroja activas y voraces ascuas.*

*¡Ay de mí! Prolongué con demasía
mi destierro infeliz en tierra extraña,
demasiado habité con los que habitan,
en Cedar y en sus pérfidas montañas.*

*Con los que odian la paz y quieren guerra
yo la paz busco con anhelo y ansia,
mas si me observan el menor deseo
al instante se irritan, y me atacan.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Quienes vemos en estos salmos graduales un simbolismo de los “grados” o peldaños de las virtudes cristianas, al interpretar el salmo ciento veinte estamos convencidos de que describe a la perfección el primero de esos peldaños: la renuncia al mal y la vanidad de este mundo. Por ello se divide en dos partes bien marcadas:

1. El salmista, como toda persona que emprenda el camino de los grados que conducen a la virtud, encuentra multitud de oponentes y se enfrenta a numerosos detractores en forma de calumniadores y malos consejeros (120:1-4).

2. Por ello, se lamenta de la degeneración y degradación del mal con el que tiene que convivir: “*Ay de mí*” (120:5-7).

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*A Treatise on the Fifteen Songs of Degrees, with Commentary*”, 1874

Salmo completo: La lección que imparte el primero de los llamados Salmos de Peregrinaje, es dolorosa, pero importante y muy útil: Todos los que manifiestan pública resolución y voluntad decidida a obedecer los mandamientos del Señor y buscar el favor divino, deben esperar la más dura oposición y enfrentarse en el curso de su camino a la crítica y el reproche.⁵⁸ Eso fue lo que experimentaron los adoradores de tiempos antiguos cuando se encaminaban a Jerusalén deseosos de buscar al Señor en su Templo. Desde el inicio mismo de sus preparativos fueron observados por ojos malignos; y en su peregrinaje hacia la casa de oración, seguidos de cerca y asediados por las insinuaciones de lenguas calumniadoras y viperinas. Pero su refugio está en Aquel a quien adoran. Y por tanto, firmemente convencidos de que nunca abandonará a sus siervos, contemplan su trono a través de la nube del oprobio, implorándole el socorro que saben que sus hijos siempre encuentran en él: “*Libra mi alma, oh Señor, en esta mi angustia*”.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Salmo completo: Los peregrinos salían de sus hogares; y los labios mentirosos suelen atacar a quienes están ausentes. Debían unirse a la caravana de peregrinos, y en la emoción de esta relación social extraordinaria sus propios labios podrían desviarse fácilmente de la verdad. El salmo respira, además, un intenso anhelo por la paz, que en el entorno competitivo de las caravanas, de lucha por la supervivencia y confusión para el neófito, resulta muy apropiado. ¿Acaso es de extrañar que un judío, con un profundo anhelo espiritual por la paz, exclamara al emprender su peregrinaje hacia el Templo: «Permíteme, Señor, alejarme de todo esto, al menos por un tiempo. Romper la argolla que me ata a esa cadena de tensión febril, liberarme de la confusión de este mundo, y permíteme descansar recreándome en el sagrado asilo del santuario del Dios de paz. Concédeme, oh

Dios de paz, tu paz cuando adoro en tu presencia; y haz que cuando regrese al mundo del que provengo lo encuentre mejor, o dame por lo menos un corazón más paciente para soportar sus trifulcas y contiendas».

SAMUEL COX [1826-1893]

“The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees”, 1874

Vers. 1. A Jehová clamé estando en angustia, y él me respondió. [A Jehová clamé en angustia, y él me respondió. RVR77] [En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió. NVI] [En mi angustia clamé al SEÑOR, y Él me respondió. LBLA]⁵⁹

En mi angustia. La calumnia ocasiona angustia de gran intensidad. Aquellos que han sentido el filo cortante de una lengua cruel saben bien que sus golpes son más punzantes que los de una espada. La calumnia excita nuestra indignación, despierta en nosotros un sentimiento de injusticia que da pie a la cólera. Y sin embargo, nos sentimos del todo impotentes ante ella, incapaces de contrarrestar el daño que nos causa y actuar en defensa propia. Podríamos esquivar los golpes de un machete, pero estamos indefensos ante la lengua de un mentiroso. Ignoramos de dónde ha partido la falsedad, quién la inició ni cuál ha sido su curso, y carecemos de toda protección ante su influencia desdeñosa. Nos sentimos perplejos, y no sabemos qué actitud adoptar. Como la plaga de las moscas de Egipto, resulta desconcertante y pocos hay capaces de afrontarla. La difamación nos hiere en el punto más sensible, clava su punzada con la celeridad del áspid, dejando tras de sí un veneno difícil de extraer. Sabemos que llegará en un momento u otro, «de las garras de la difamación, la más sucia e indigna de las crías del pecado»⁶⁰. Pero aún en medio de esa angustia no debemos vacilar en clamar al Señor. El silencio para con los hombres, y la oración a Dios, son la mejor cura para el mal de la calumnia.

Clamé al Señor. Era lo más prudente que podía hacer; es el camino más acertado a seguir. Ante la calumnia de poco sirve apelar a los demás, acudir a nuestros amigos y compañeros, porque cuanto más revolvemos la cuestión, más se extiende. De nada sirve tampoco apelar al honor y dignidad de los calumniadores, porque no la tienen, y nuestras súplicas piadosas demandando justicia no harán más que incentivar su malignidad y dar pie a un nuevo ataque, probablemente más feroz. Suplicar a difamadores de corazón ennegrecido es como suplicar a lobos y panteras. No obstante, cuando apelar a los hombres sería nuestra debilidad, clamar a Dios será nuestra fuerza. ¿A quién acuden llorando los niños sino a su padre? Y cuando la calumnia nos impulsa a ponernos de rodillas y acercarnos a nuestro Dios ¿no es un claro ejemplo del bien que surge del mal?

*Y él me respondió.*⁶¹ Sí, Jehová escucha. Es el Dios vivo, y por tanto, clamar a él en oración es razonable y fructífero. Por ello el salmista rememora cuidadosamente esta instancia, pues la considera de suma importancia. Que el Señor haya escuchado y respondido su oración lo impresionó de manera especial, y por tanto, lo destaca en su canto para gloria de Dios y para bien de sus hermanos. *“Los justos claman, y el Señor los oye; y los libra de todas sus angustias.”*⁶² Nuestro Dios no es sordo, no tiene el oído tapado, ni siquiera un poco duro. Escucha atentamente, capta de inmediato el primer atisbo de súplica, y hace que cada uno de sus hijos tenga que acabar reconociendo y confesando como el salmista: *“él me respondió”*. Cuando somos víctimas de la calumnia, nos resulta de mucho consuelo saber que el Señor nos conoce en profundidad, y que a él nada ni nadie puede hacerle dudar de nuestra honestidad: él no prestará atención a los embustes urdidos en contra de nosotros, sino que escuchará nuestra oración en contra de tales mentiras.

C. H. SPURGEON

A Jehová clamé estando en angustia. Merece la pena destacar las sorprendentes ventajas que aportan las dificultades en nuestra vida: Hacen que clamemos al Señor. Y también la admirable disposición de la misericordia divina: ¡en cuanto clamamos, nos escucha y responde! Bienaventurados son en gran manera aquellos que lloran, mientras transitan por el largo camino ascendente que va de la Galilea de los Gentiles, este mundo inferior en que vivimos, a la Jerusalén Celestial, la ciudad elevada de los santos de Dios.⁶³

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading”, 1859

En mi angustia. La ayuda de Dios viene siempre en sazón, en el momento oportuno, cuando más la necesitamos.⁶⁴ Así también Cristo es un bien en sazón, adecuado a cada momento (...) Cuando el alma se halla en tinieblas, Cristo la ilumina; cuando está muerta, Cristo la revive; cuando duda, Cristo la orienta; y cuando se angustia, Cristo la reconforta. ¿Puede haber ayuda más oportuna? Cuando un alma está endurecida, Cristo la ablanda; cuando se muestra altiva y engreída, la humilla; cuando es tentada, la fortalece; cuando se encuentra herida, la sana. ¿Qué puede haber más en sazón, más adecuado?

RICHARD MAYHEW

“Eschatos echthros, or, The death of death in the death of Christ”, 1679

Clamé. Me respondió. Ambos verbos están en tiempo pasado, pero ello no significa que se refieran a sólo una ocasión anterior. Aquí se combinan la experiencia del pasado con el presente. El salmista extrae del pasado el aliento y fortaleza necesarias para afrontar el presente.⁶⁵

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

Y él me respondió. La oración ferviente y eficaz del justo puede mucho.⁶⁶ El que ora ardientemente, acelera la respuesta.⁶⁷ El retraso en la respuesta a nuestras oraciones es algo que deberíamos observar con atención y mejorar mediante gratitud y reconocimiento: *“Bendito sea Dios, que no ha desechado mi oración, ni apartado de mí su misericordia”*⁶⁸.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 2. *Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta.* [*Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos, y de la lengua engañosa.* RVR77] [*Señor, líbrame de los labios mentirosos y de las lenguas embusteras.* NVI] [*Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos, y de lengua engañosa.* LBLA]

Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos. Se necesita el poder divino para proteger a una persona de tan mortíferos instrumentos. Los labios son cosa más bien suave, pero cuando se trata de labios mentirosos, succionan el buen nombre de una persona, destruyen su vida y se vuelven más letales que una navaja.⁶⁹ Jamás deberían unos labios teñirse con el carmín sangriento de la reputación de personas honestas, ni suavizarse con el ungüento de falsedades maliciosas. *“Libra mi alma”* exclama David: El alma, la vida del hombre, se ve amenazada por el labio mentiroso, pues ni las cobras son tan venenosas, ni los propios demonios más despiadados.⁷⁰ Hay quienes mienten por el mero placer de mentir, es su deporte favorito y parte integrante de su manera de ser: sus labios merecerían el beso de un hierro candente; pero no es propio de los amigos de Jesús pagar a los hombres conforme a lo que merecen. ¡Mejor es una generación de mudos antes que de mentirosos! La facilidad de palabra se convierte en una maldición cuando se degrada transformándose en un arma para golpear y herir a los demás por la espalda. Necesitamos ser liberados de la calumnia por las amonestaciones del Señor a refrenar las malas lenguas, o al menos, que nuestro buen nombre salga indemne de las acusaciones del mentiroso.

Y de lengua fraudulenta. El embuste es mucho peor que la falsedad abierta y directa. Los que adulan por un lado, cuando su corazón rebosa de envidia y rencor son los seres más horribles y despreciables por el otro; son la semilla del diablo, pues él es quien obra en su interior de acuerdo a su propia naturaleza engañosa. Mejor es enfrentarse a las fieras salvajes y las serpientes que a los embusteros: son una clase de monstruo que nace del abismo, y cuyo final está en las profundidades. A los embusteros debería servirles de seria advertencia ver que todos los hombres buenos oran en contra de ellos, y que incluso los malvados sienten miedo ante sus plegarias. Aquí tiene el creyente una buena causa para la oración. La expresión *“libranos del mal”*,⁷¹ se puede utilizar con un énfasis especial cuando la pronunciamos en referencia a este tema. ¡De chismosos, intrigantes, correveidiles, escritores de cartas anónimas, autores de columnas anónimas en periódicos, y de todo tipo de mentirosos, libranos buen Señor!⁷²

C. H. SPURGEON

Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos, y de lengua engañosa. Una lengua desenfrenada es un *“vehiculum Diaboli”*, el carro diabólico en el que del Diablo cabalga airoso y triunfante. Greenham⁷³ lo describe con extraordinaria belleza aludiendo a sus tremendos contrastes: «La lengua no es más que un pequeño pedazo de carne, diminuto en tamaño y cantidad, pero poderoso en acceso y calidad: Es blanda, pero resbaladiza; se mueve ligera, pero cae como un plomo; su toque es suave, pero hiere profundo;⁷⁴ prende con facilidad y arde con vehemencia;⁷⁵ su filo penetra muy adentro, por lo que sus heridas tardan en sanar; disfruta de libertad para ir donde le plazca, pero no resulta fácil regresarla a su lugar; y una vez inflamada por el fuelle de Satanás, es como un fuego del infierno». El curso de una lengua descontrolada va siempre de mal en peor, comienza diciendo tonterías y sigue provocando amargura, para acabar esparciendo maldad y locura: *“El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío”*⁷⁶. El debate de los judíos con nuestro Salvador comenzó con argumentos razonables: *“Linaje de Abraham somos”*; pero pronto pasó a los insultos: *“¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?”*, y terminó en locura e intento de homicidio: *“Tomaron entonces piedras para arrojárseles”*⁷⁷. Así es también la disposición básica de una lengua maligna, que destila odio hacia aquellos a quienes aflige: *“La lengua falsa atormenta al*

que ha lastimado, y la boca lisonjera hace resbalar”⁷⁸. El daño causado por la lengua se hace más evidente por la misericordia de ser liberado de ella:

1. Porque Dios así lo ha prometido. En tanto que: “*Él salva al pobre de la espada, de sus bocas y de la mano del poderoso*” y por tanto “*estarás a cubierto del azote de la lengua*”⁷⁹ o como traducen algunos “*de ser vapuleado con la lengua*”; esto es, de soportar los varapalos y trallazos de las lenguas de los demás. “*De las conspiraciones de los hombres tú los escondes en lo secreto de tu presencia; en un refugio los pondrás a cubierto de los enredos de las lenguas*”;⁸⁰ lo que equivale a decir que Dios protegerá el buen nombre de los suyos de todo tipo de reproches y salpicaduras morales de hombres maliciosos, de la misma manera que los reyes protegen a sus favoritos de acusaciones y protestas.

2. Porque los santos oran pidiendo que así sea, clamando como David: “*Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos, y de lengua engañosa*”.

EDWARD REYNER [1600-1668]

“*Rules for the Government of the Tongue*”, 1656

Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos, y de lengua engañosa. En la gota de veneno que destila el aguijón del insecto, o en la punta de una hoja de ortiga, se concentra la quintaesencia de una toxina tan sutil que el microscopio es incapaz de distinguirla;⁸¹ y no obstante, tan virulenta, que puede intoxicar la sangre de inmediato, irritar toda la constitución del cuerpo, y convertir el día y la noche de la persona afectada en un suplicio insoportable. Así es también a menudo con las palabras del difamador.

FREDERICK WILLIAM ROBERTSON [1816-1853]

sermón titulado “*The Tongue*”

predicado el 28 de abril de 1850

Libra mi alma, Señor, de labios mentirosos, y de lengua engañosa. Los labios mentirosos lanzaron falso testimonio contra él, o con “*lengua engañosa*” trataron de tenderle una trampa y arrancarle alguna declaración en la que fundamentar sus acusaciones.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Vers. 3. ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? [¿Qué te dará, o qué te añadirá, oh lengua engañosa? RVR77] [¡Ah, lengua embustera! ¿Qué se te habrá de dar? ¿Qué se te habrá de añadir? NVI] [¿Qué se te dará, y qué se te añadirá, oh lengua engañosa? LBLA]

¿Qué se te dará, y qué se te añadirá, oh lengua engañosa? ¿Cuál es la recompensa esperada por la calumnia? ¿Qué galardón aguarda al embustero? Algo grande debe ser para que le valga la pena dedicarse a una labor tan sucia, ruin y perjudicial para su propia alma. ¿Serían un millar de mundos suficiente soborno para motivar acciones tan inicuas? No, al mentiroso no le aguarda otra recompensa que enfrentarse a las consecuencias de sus acciones, la justa paga que merece. Pero ¿qué consecuencias son éstas? ¿Qué escarmiento puede equivaler a tamaño delito? El salmista se siente incapaz, se muestra perdido a la hora de sugerir un castigo apropiado.⁸² Se trata de la peor y más grave escala de ofensas: difamación, calumnia detracción, maledicencia. Si la pena ha de ser equivalente a la transgresión, corresponde algo radical y aplastante. Pero, ¿qué pena podría ser lo suficientemente grave? ¿Qué forma debe tomar esa condena? “*¡Ah, lengua embustera! ¿Qué se te habrá de dar? ¿Qué se te habrá de añadir?*”⁸³ ¿Qué hay que hacer contigo, oh mentiroso? ¿Cómo has de ser correspondido? La ley del talión, del golpe por golpe, en este caso no funciona, puesto que nadie está dispuesto a difamar al difamador; ya de por sí es tan inmundo que resulta imposible ensuciarlo todavía más; y tampoco lo haríamos aunque pudiéramos. ¡Qué ser tan ruin y miserable! Lucha con las armas que los hombres íntegros se niegan a empuñar. Como los calamares, se envuelve a sí mismo en una tinta tan negra que los hombres de bien se niegan a penetrar en ella. Como la mofeta, emite un hedor de falsedad tan pestilente que la verdad es incapaz de soportarlo, lo que le permite, con frecuencia, escapar impune de manos de aquellos a quienes más ha perjudicado. Su propio crimen le sirve de escudo, ya que nadie quiere batirse con un enemigo tan rastrero y despreciable. Pero, ¿qué hará Dios con las lenguas mentirosas? Ha pronunciado contra ellas sus más terribles amenazas y condenas, y las ejecutará de manera implacable a su debido tiempo.

C. H. SPURGEON

¿Qué se te dará, y qué se te añadirá, oh lengua engañosa? ¿Qué puedes esperar tú “*lengua falsa y engañosa*”, promoviendo una causa injusta? ¿Qué paga o recompensa aguardas por tu papel de acusador en vez de actuar como abogado? ¿De qué te aprovechará (como traduce la Reina Valera), o qué has de ganar con tus embustes? O (como traducen otras versiones) “*¿qué te va a sumar?*” ir difamando a tu hermano y haciendo

pedazos su buen nombre? ¿Dispone tu lengua engañosa de casas o terrenos para darte? ¿Tiene cuantiosos tesoros de oro y plata para otorgarte? No, para recompensarte no cuenta más que con su propia medicina “*Agudas flechas de guerrero, con brasas de enebro*”, como da a entender el versículo siguiente (...) De hecho, en la mayoría de los casos de difamación, la lengua mentirosa habla gratis, sin coste, por simple amor al arte de mentir; pero no se va de vacío, su propietario no sale indemne, afronta daños muy graves. Pues igual que ellos actúan, disparando cual hábiles arqueros sus mentiras como flechas, y esparciendo sus calumnias como carbones encendidos, brasas de retama; a los calumniadores les viene la flecha en dirección contraria, y no sólo se chamuscan los dedos, sino que amontonan ascuas de fuego sobre sus cabezas.⁸⁴ Los impíos hacen daño a los demás simplemente por el placer de hacer daño; sin embargo, una vez el daño ha sido hecho, acaba siendo más dañino para los que lo han hecho que para sus víctimas; y pesar que de entrada habían valorado el mal del hermano como un beneficio propio, quedando ellos como los íntegros y justicieros y mostrándose ante los demás como los mejores, aunque estén muy lejos de serlo; al cabo de poco descubren que el daño causado se vuelve contra ellos, y acaban siendo de largo los peores perjudicados.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 3, 4. “¿Qué se te dará?” El salmista da a entender que su enemigo espera una gran recompensa por su maldad contra él, pero concluye que no conseguirá otra cosa que las “*flechas afiladas del Todopoderoso, con brasas de retama*”, lo que equivale a decir que: “*Cualquiera que sea la recompensa que obtenga de parte de los hombres, ésta será su recompensa de parte de Dios*”⁸⁵.

JOHN JACKSON [1600-1648]

“*The Morning Exercises*”, 1661

Vers. 3, 4. Es como si, víctima de la calumnia, el salmista se hubiera excedido en las amargas quejas que acaba de exponer, y como a Job, sus amigos piadosos acudieran a consolarle, recordándole que un verdadero siervo de Dios no puede salir muy mal parado de ella. Así, como vemos por las notas marginales de nuestra Biblia,⁸⁶ el Salmo adquiere en estos versículos un tono dramático: el poeta imagina a sus compañeros y hermanos en la fe preguntando al quejoso: “¿Qué mal, oh siervo de Dios, puede causarte la lengua embustera? ¿En qué puede perjudicarte? Protegido como estás por la omnipotencia divina, ¿qué puede hacer contra ti?” (...) La respuesta a esa pregunta nos devuelve a la naturaleza sufriente y la paz sangrante: “*Como flechas afiladas de guerrero, como brasas de enebro*”. Una flecha salida del arco de un guerrero poderoso, que vuela invisible e insospechada hacia su blanco y cuya presencia sólo se advierte cuando vibra clavada en el corazón de la víctima, es la mejor descripción comparativa del vuelo silencioso y mortal de la calumnia;⁸⁷ por su parte, el fuego que enciende el peregrino sobre la arena del desierto con raíces secas de retama, la madera conocida que más fácilmente arde, más calor proporciona y más tiempo quema antes de consumirse, es también una figura con enorme fuerza descriptiva del intenso dolor y lesión permanente que causa un lengua embustera y maliciosa.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”

Vers. 3, 4. “*Brasas de retama*”, esto es lo “*que se te dará*”. Como si le dijera al calumniador: Para ti serán las brasas más ardientes, los carbones que más tiempo mantienen el calor; lo que implica que su porción será la ira más ardiente y más duradera de Dios. Algunos naturalistas afirman que el carbón de enebro o retama, una vez convertido en brasas, sus cenizas pueden llegar a retener el calor y mantenerse encendidas durante un año entero; pero no he constatado la veracidad de esto.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 4. *Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.* [Agudas saetas de valiente, afiladas con brasas de retama. RVR77] [¡Puntiagudas flechas de guerrero, con ardientes brasas de retama! NVI] [Agudas flechas de guerrero, con brasas de enebro. LBLA]

Flechas de arquero afiladas. Raudo, ineludible y eficaz será el juicio. Sus calumnias contra el inocente fueron como flechas afiladas, y así será también su castigo. Dios se encargará de que sea como una flecha aguda y punzante, y llevado a cabo con toda la energía con la que un arquero entrenado dispara su arco de acero: “*agudas saetas de guerrero*”.⁸⁸ Pero un solo castigo no basta para vengar pecado tan complejo.⁸⁹ Por ello el calumniador experimentará dolores comparables a los producidos por las brasas de enebro,⁹⁰ que son rápidas en prender, de llama intensa, y arden por largo tiempo. Experimentará el dolor de flechas punzantes y brasas de fuego intenso. ¡Terrible castigo! Todos los embusteros tendrán su lugar en el lago que arde con fuego y azufre. Su gusano no muere y su fuego nunca se apaga.⁹¹ Los carbones de enebro o retama arden intensamente y conservan el calor por largo tiempo, pero el infierno arde eternamente, y ninguna lengua mentirosa debería

engañarse a sí misma con la esperanza de que logrará escapar del fuego que ha iniciado. ¡Qué delito tan horrendo es este para que el Dios de toda misericordia le aplique una condena inexorable y le asigne un destino tan funesto! Debemos rechazarlo con todas nuestras fuerzas. Es cien veces mejor ser víctima de una calumnia que su autor. Los dardos de la calumnia errarán el blanco, pero no así las flechas afiladas de Dios; las brasas de la malicia se enfriarán, pero el fuego de la justicia divina arderá para siempre. Evitemos la calumnia con el mismo temor con que evitaríamos el infierno.

C. H. SPURGEON

Agudas flechas de guerrero, con brasas de enebro. El pecado del mundo es su propio castigo. Con frecuencia hay una justa correspondencia, fácilmente comprobable, entre la transgresión y el castigo de la misma (...) A esta ley de justa correspondencia es a la que parece referirse aquí el salmista. Para expresar la relación entre el delito y el castigo de los impíos emplea fórmulas similares: “*Tensan su lengua como un arco para lanzar mentiras*”⁹², “*Afilan su lengua como espada y lanzan como flechas palabras ponzoñosas, emboscados, disparan contra el inocente*”⁹³. Pero más le vale al difamador mantenerse en guardia. Porque hay otro arco, además del que él utiliza de forma tan despiadada. Sus flechas son afiladas y ardientes, y cuando el brazo del Omnipotente las dispara nada hay capaz de resistir su impacto, y sus enemigos muerden el polvo en agonía mortal (...) “*Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte, y ha labrado saetas ardientes*”⁹⁴, “*Pero Dios les disparará con saeta; repentinamente serán heridos, sus propias lenguas los harán caer*”⁹⁵. Esta misma línea de pensamiento es la que sigue el salmista con la ilustración de las brasas de fuego. Santiago compara la lengua calumniadora al fuego. “*Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.*”⁹⁶ Así como es la lengua es su castigo: “*Brasas encendidas de enebro*” que destacan por su largo proceso de combustión y retención del calor. ¡Y con todo y con eso, no es más que una ilustración tenue y débil de la ira de Dios, que arde hasta lo más profundo del infierno! “*y con llamas de fuego devorador, sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume*”⁹⁷. Los mentirosos están excluidos del cielo por una ley especial de su Soberano, y todos ellos “*tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*”⁹⁸ “*¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?*”⁹⁹. Con qué solemne reverencia no deberíamos clamar al Señor diciendo: “*No juntes mi alma con pecadores, ni mi vida con hombres sanguinarios*”.¹⁰⁰

NEIL McMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Flechas afiladas de guerrero. El salmista compara la doctrina corrupta a una flecha que no está embotada, sino afilada; y, además, lanzada no por alguien débil y enclenque, sino fuerte y robusto. Lo que denota un doble peligro, tanto por lo que refiere a la flecha, que es afilada y por lo tanto capaz penetrar, como también por la enorme fuerza con la que es lanzada.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Flechas. Brasas de enebro. La comparación de la lengua con las “*flechas*”, (según la *Midrash*), aduce a la irreversibilidad de las acciones de la lengua. Una espada puede levantarse y quedar suspendida del brazo en el aire, sin llegar a asestar el golpe previsto; pero una flecha disparada no. En cuanto a las “*brasas de enebro*”, la enseñanza que se extrae de ellas es que este tipo combustible es prácticamente inapagable. Hay en la *Midrash* una historia maravillosa que lo ilustra muy bien: Dos hombres se sentaron en el desierto debajo de un enebro y cortaron algunas ramas del mismo que utilizaron como leña para cocer su almuerzo. Al cabo de doce meses pasaron por el mismo lugar donde estaban las cenizas del fuego que habían encendido, y convencidos de que el fuego estaría completamente apagado, las pisaron sin precaución alguna. Sufrieron severas quemaduras en los pies, pues las “*brasas*” seguían en combustión.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*A Treatise on the Fifteen Songs of Degrees, with Commentary*”, 1874

Brasas de retama. El fuego de la retama arde durante un largo período de tiempo convertido en cenizas; lo mismo que las calumnias malévolas. Pero esa malevolencia oculta es la que a la larga se transforma en el justo y terrible castigo del propio calumniador.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

Brasas de retama. Aquí, en *Wadf Kinnah* hemos encontrado a varios beduinos ocupados en la recolección de leña, que queman hasta convertirla en carbón vegetal con destino al mercado de El Cairo. Para este cometido

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

utilizan preferentemente las gruesas raíces de los arbustos de retama, la “*Genista raetam*” de Forsskal,¹⁰¹ que en esta zona crece en abundancia.

JOHANN LUDWIG BURCKHARDT [1784-1817]

“*Travels in Syria and the Holy Land*”, 1822

Brasas de retama. Mientras hablábamos avistamos cuatro “barcos del desierto”¹⁰² con destino a El Cairo, cargados a rebosar con “carbones de enebro”, carbón vegetal obtenido a partir de las raíces o ramas de la retama, también conocida como *escoba blanca del desierto*, el mismo arbusto al que se refiere el salmista.

JOHN WILSON [1804-1875]

“*The Lands of the Bible visited and described*”, 1847

Brasas de retama. Por “*brasas de retama*” entendemos flechas fabricadas de esta madera que posee la propiedad de arder durante mucho tiempo, y por lo tanto, después de haber sido encendidas resultaban terriblemente letales en manos del guerrero. Algunos intérpretes opinan que este versículo no debe entenderse como una descripción figurativa de la calumnia, sino más bien del castigo que Dios impondrá al calumniador, porque lo entienden como una respuesta a la pregunta del versículo anterior: “¿*Qué se te dará?*”.

GEORGE PHILLIPS [1804-1892]

“*The Psalms in Hebrew with a Critical, Exegetical and Philological Commentary*”, 1846

Vers. 5. ¡*Ay de mí, que moro en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!* [¿Qué desgracia es para mí vivir en Mesec, y habitar entre las tiendas de Cedar! RVR77] [¡Ay de mí, que soy extranjero en Mésec, que he acampado entre las tiendas de Cedar! NVI] [¡Ay de mí, porque soy peregrino en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar! LBLA]

¡*Ay de mí, que soy extranjero en Mesec, habitando entre las tiendas de Cedar!*¹⁰³ Las personas honestas se irritan por las conversaciones de los impíos. El poeta de nuestro salmo se sentía tan amenazado y a disgusto entre vecinos mentirosos, como si hubiera vivido entre salvajes y caníbales. Los traidores que merodeaban a su alrededor eran tan malos como el Turco indecible¹⁰⁴. Por eso se lamenta exclamando: “¡*Ay de mí!*”. Su pecado lo abrumaba, su antagonismo le exasperaba. Le quedaba la esperanza de ser sólo un peregrino en Mesec, pero a medida que pasaba el tiempo y transcurrían los años con pesadumbre, más pronunciado era su temor de acabar convirtiéndose en uno más de los habitantes de Cedar. Las tribus nómadas a las que refiere el salmista estaban enfrascadas en continuas guerras unas contra otras, y su costumbre era viajar siempre armados hasta los dientes; en pocas palabras, una suerte de pandillas de saqueadores, con una mano siempre dispuesta contra todos y la mano de todos siempre dispuesta contra ellos;¹⁰⁵ con semejantes personajes compara el salmista a los traidores de corazón hipócrita que lo habían calumniado. Quienes difaman a los justos son peores que los caníbales, pues estos salvajes sólo se comen a los seres humanos después de darles muerte, mientras que los miserables calumniadores despellejan vivas a sus víctimas.

*¡Ay de mí! Prolongué con demasía
mi destierro infeliz en tierra extraña,
demasiado habité con los que habitan,
en Cedar y en sus pérfidas montañas.
Con los que odian la paz y quieren guerra
yo la paz busco con anhelo y ansia,
mas si me observan el menor deseo
al instante se irritan, y me atacan.*¹⁰⁶

C. H. SPURGEON

¡*Ay de mí, que soy extranjero en Mesec, habitando entre las tiendas de Cedar!* Mesec era el sexto hijo de Jafet,¹⁰⁷ y la mención en este salmo refiere a sus descendientes, los árabes,¹⁰⁸ quienes ocuparon la región montañosa e inhóspita entre el Mar Caspio y el Mar Negro.¹⁰⁹ Por su parte, Cedar era un hijo de Ismael¹¹⁰ y su mención refiere a sus descendientes, las tribus nómadas cuya “*mano será contra todos, y la mano de todos contra ellos*”¹¹¹. No hay una conexión geográfica entre las dos naciones: la primera solía merodear por el norte de Palestina, y la segunda en el sur. La conexión que hace el salmista entre ambos es simbólica y de carácter moral. El salmista los menciona juntos, porque ambos eran feroces y despiadados guerreros. David nunca habitó en las orillas del Mar Caspio o en el desierto de Arabia; y por tanto, con esto quiere decir que las personas con quienes ahora tenía que convivir eran tan violentos y beligerantes como Mesec y Cedar.¹¹² De manera similar llamamos a las personas rudas, violentas y peleonas, Turcos, Tártaros y Hotentotes. David exclama: Me siento tan miserable viviendo entre estos irracionales enemigos de la paz, como si hubiera fijado mi morada¹¹³ entre las tribus nómadas y traicioneras.¹¹⁴

¡Ay de mí, que soy extranjero en Mesec, habitando entre las tiendas de Cedar! David exclama, ¡Ay de mí!, porque habitando entre falsos hermanos y una raza bastarda de Abraham, le estaban ofendiendo y atormentando injustamente, pese a que él se había comportado con ellos en buena conciencia. Igual que entonces, en nuestros días el cristianismo se ve desacreditado por la Iglesia de Roma con todo tipo de comportamientos escandalosos; la fe hecha pedazos, la luz convertida en tinieblas, y la majestad de Dios expuesta a las más groseras burlas. Ello imposibilita, sin duda, que aquellos en cuyo interior anida un sentimiento de verdadera piedad, puedan permanecer en medio de tales contaminaciones sin experimentar una tremenda angustia de espíritu.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 6. Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. [Demasiado tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. RVR77] [¡Ya es mucho el tiempo que he acampado entre los que aborrecen la paz! NVI] [Demasiado tiempo ha morado mi alma con los que odian la paz. LBLA]

Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. Largo tiempo, demasiado largo,¹¹⁵ había permanecido en el exilio, rodeado de semejantes bárbaros. Un pacificador es una bendición; un enemigo de la paz, una maldición. Pasar una sola noche con ellos resulta peligroso, pero tener que convivir entre ellos es algo horrible. El versículo es aplicable a cualquiera de los detractores del salmista; había comprobado su conducta, sabía lo que podía esperar de ellos y se desesperaba por abandonar su compañía. Es probable que el dulce cantor no detectara en principio la naturaleza corrupta de tal personaje, porque era un impostor; y cuando lo descubrió ya era demasiado tarde, no pudo quitárselo de encima y se vio obligado a convivir con él. ¿Qué nombres cruzaron por la mente de David mientras escribía estas palabras? Doeg,¹¹⁶ Saúl,¹¹⁷ Ahitofel,¹¹⁸ y los hijos de Sarvia,¹¹⁹ estos últimos no tanto como enemigos, sino como soldados de sangre caliente que a menudo resultaban demasiado violentos para David. ¡Qué cambio de escenario tan radical para el hombre conforme al corazón de Dios, desde la quietud del redil a las intrigas de la corte y el fragor de los combates! ¡Con cuánta intensidad desearía en más de una ocasión hacer a un lado el cetro para agarrar de nuevo su cayado! El sentimiento de que su estancia al lado de tales espíritus pendencieros se hacía excesivamente larga, se apoderó de él; y la soportó sólo porque, según lo expresa el término peculiar que utiliza la versión de este salmo que tenemos en el Libro de Oraciones, así se sentía “*constreñido*”, forzado, en la obligación de permanecer allí.

C. H. SPURGEON

Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. Algunos beduinos son ladrones y traicioneros; y con frecuencia asaltan y saquean sin piedad por la mañana a los mismos viajeros que habían acogido la noche anterior en sus tiendas con las más exuberantes demostraciones de hospitalidad. Y no cabe decir que tal comportamiento lo practiquen únicamente con extranjeros, sino que atacan indiscriminadamente a cualquier persona que pillen desarmada e indefensa. Parece como si persistiera en ellos un rencor hereditario implacable, que encaja a la perfección con la profecía del ángel a Agar, de que Ismael sería “*hombre indómito, su mano será contra todos, y la mano de todos contra él*”¹²⁰.

THOMAS SHAW [1692-1751]

“Travels, or Observations Relating to Several Parts of Barbary and the Levant”, 1757

*Mucho tiempo ha morado mi alma*¹²¹ *con los que aborrecen la paz.* Nuestro Señor estuvo entre las fieras en el desierto. Y desgraciadamente no son pocos los que preferirían enfrentarse a ellas que a los espíritus coléricos que, ¡ay! por desgracia, tanto abundan todavía en las iglesias cristianas.

“Wesleyan Methodist Magazine”¹²², 1879

Vers. 6, 7. ¡Qué alegría más dulce y santa va ligada siempre a la mera pronunciación de la palabra paz! ¡La paz brota en nuestro seno, y calma todas nuestras preocupaciones! ¡La paz desciende sobre nuestras familias, y funde a todos sus componentes en un mismo abrazo amoroso! ¡La paz gravita en nuestro país, y derrama sobre él la abundancia de su cuerno de oro! ¡La paz se apodera de las naciones, y las une entre sí con el cordón de tres dobleces¹²³ en un proyecto humanitario común, de interés común, y una religión común! El hombre que aborrece la paz es una deshonra para la raza, un enemigo para su hermano, y un traidor a su Dios. Aborrece a Cristo, que es el Príncipe de paz.¹²⁴ Y aborrece a los cristianos, que son gente de paz.

NEIL McMICHAEL [1807-1874]

“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

Vers. 7. Yo soy pacífico; mas ellos, así que hablo, me hacen guerra. [Yo soy hombre de paz; pero cuando hablo, ellos buscan la guerra. RVR77] [Yo amo la paz, pero si hablo de paz, ellos hablan de guerra. NVI] [Yo amo la paz, mas cuando hablo, ellos están por la guerra. LBLA]

Yo amo la paz, mas cuando hablo, ellos están por la guerra. Más literal y propiamente: “*Yo soy paz*”. Esto es, estoy por la paz, soy pacífico, tolerante, soy la paz misma. Pero cuando hablo con ellos, me doy cuenta de que sólo piensan en la guerra. Mis palabras amigables les provocan, y de inmediato echan mano a la daga. Nada les complace: si permanezco callado me tachan de melancólico, si abro la boca me contradicen al instante. ¡Que aquellos que conviven en tan agresiva compañía se consuelen recordando que tanto David, como el Señor de David, pasaron por la misma prueba! Es parte de la porción de los santos encontrarse con enemigos incluso dentro de su propio hogar.¹²⁵ Además de David, otros se han visto obligados a morar en un nido de víboras y dragones. Además de Daniel, otros han sido arrojados a un foso de leones. Entre tanto, aquellos a quienes nos ha sido concedido el privilegio de habitar en lugares tranquilos y disfrutar de reposo, sintámonos alegres y démosle gracias por ello: «*Deus nobis haec otia fecit*»¹²⁶ Dios nos ha concedido este tiempo de tranquilidad. Guardémonos, por tanto, de infligir a otros aquello de lo cual nosotros hemos sido preservados.

C. H. SPURGEON

Yo amo la paz, mas cuando hablo, ellos están por la guerra. Jesús era un hombre de paz. Vino a nuestro mundo y fue adorado en su nacimiento como el Príncipe de paz; y cuando nació reinaba la paz en todo el mundo conocido. Vivió para hacer la paz “*mediante la sangre de su cruz*”¹²⁷ y murió para completarla. Cuando iba iniciar su ministerio en el mundo, dijo a sus discípulos: “*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*”¹²⁸. Cuando resucitó de entre los muertos e hizo su primera aparición a sus discípulos, les dijo: “*Paz a vosotros*”¹²⁹. Él es el hacedor de la paz; el Espíritu Santo es el que trae la paz;¹³⁰ su evangelio es el evangelio de la paz,¹³¹ que contiene la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.¹³² “*Yo amo la paz, mas cuando hablo, ellos están por la guerra*”. La mayor parte de la nación judía aborreció a Cristo y se inclinaron por darle muerte; para vengar esta afrenta, el Señor trajo el ejército romano contra ellos, y la mayoría de ellos pagaron con su vida.¹³³ David estaba literalmente por la paz con Saúl, sin embargo, cuando las circunstancias facilitaron el camino para las negociaciones, pronto se descubrió que Saúl prefería la guerra en lugar de la paz. Seamos nosotros capaces de ver cómo este salmo, que es salmo introductorio a los catorce que le siguen, los Cánticos Graduales, tiene mucho que ver con nuestro Señor Jesucristo, ya que David, hijo de Jessé, fue en muchas cosas un tipo de él; y varios de los enemigos, dolores, tristezas de David, son figuras precursoras de lo que había de acontecer, y aconteció, al Mesías. Amén.

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

Yo amo la paz. Las personas justas y buenas son amantes de la paz, la buscan, la persiguen, van tras ella, y están siempre dispuestas a cualquier cosa con tal de conseguirla. “*Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios*”.¹³⁴

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*, 1867

Yo amo la paz. Ser amantes de la paz es un rasgo inequívoco de las personas piadosas.

GUILLIELMUS AMESIUS [1576-1633]

Yo amo la paz. No cambiaría una hora sola de amor fraterno por toda una eternidad en discordia.

HENRY RUFFNER [1790-1861]

Mas cuando hablo, ellos están por la guerra. Se expresó con el mayor respeto y amabilidad del que era capaz, les propuso fórmulas de adaptación, se dirigió a ellos razonablemente, con amor. Pero ellos no mostraron voluntad de escucharle, al contrario, se limitaron a gritar: “¡A las armas! ¡A las armas!” ¡Así eran de feroces, implacables y dados a la maldad! Así eran los enemigos de Cristo: a causa de su amor se hicieron sus adversarios, y debido a sus palabras verdaderas y obras buenas, trataron de apedrearle. Siendo de tal calaña nuestros enemigos, en nada debe extrañarnos que nuestros esfuerzos en favor del amor y la paz sean en vano. “*No te dejes vencer por el mal*” no, no por un mal semejante a este, “*al contrario*”, aún cuando lo hayas intentado sin conseguirlo, sigue tratando¹³⁵ de “*vencer el mal con el bien*”.¹³⁶

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

¹ Todos salmos del 120 al 134 llevan el título de “*Cántico Gradual*”. Varios de ellos contienen alusiones a Sión (Salmo 125, 126, 128, 129, 132, 133, 134) y varios mencionan Jerusalén (Salmos 122, 125, 128). En cuatro se especifica a David como autor en el título, en uno a Salomón, y para los demás no menciona ni especifica autor.

Ver también al respecto del significado de “*Cántico gradual*” las notas correspondientes a la introducción del salmo siguiente, Salmo 121.

² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Resulta punto menos que imposible hallar el motivo de que se llamase así a estos quince salmos (120-134). El doctor Cohen, después de analizar otras soluciones, propone la siguiente: “Queda la explicación ordinariamente adoptada hoy, la cual se basa en el uso común de subir para denotar el viaje de peregrinación a Jerusalén en las tres grandes festividades del año. Conforme subían los peregrinos al monte Sión, estaban en sus labios estos cánticos (v. por ej. Salmo 121:1; 122:1 y ss.; 132:13 y ss.)”. Pero termina y dice: “Hay que admitir que ninguna explicación satisfactoria se ha dado que halle en este grupo de salmos un detalle común a todos ellos, la cual de razón de este título especial”».

³ SCHÖKEL dice al respecto: «Deducir el sentido por la sola etimología es operación peligrosa y se presta a puros juegos de ingenio (...) Si hemos de aceptar alguna explicación del enigmático título, la más razonable es “cantos de peregrinación”. En esta hipótesis, el salmo más característico de la serie es el 122. Desde Jerusalén se contemplan los montes (121 y 125), se mira hacia el cielo (123), se recuerda el destierro y la repatriación (120 y 126), se recibe la bendición (127 y 128), se sienten seguros y confiados (129 y 131); todo por la presencia del Señor en su templo (132). El contexto festivo acoge fácilmente temas y sentimientos variados».

⁴ Se refiere al canónigo anglicano de HEREFORD JOHN JEBB [1805-1886], escritor y autor de diversas obras litúrgicas, entre ellas: “*A literal translation of the book of Psalms*”.

⁵ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Las gradas o peldaños pueden utilizarse en direcciones distintas: para subir o para bajar. Como vio Jacob que sucedía en su visión de la escalera que ascendía al cielo, que unos ascendían por ella y otros descendían (Génesis 28:12). ¿Quiénes son los que ascendían? Aquellos que progresan en la comprensión de las cosas espirituales. ¿Y quiénes los que descendían? Aquellos que habiendo alcanzado ya un entendimiento más elevado de las cosas divinas, hasta donde es dado a los hombres alcanzarlo, descienden para explicárselas mejor a los que van detrás de ellos, a los que son todavía niños en la fe, como vemos que hacía el apóstol Pablo cuando escribe: “*Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis según el modo humano?*” (1ª Corintios 3:2-3). Pero en lo que refiere a estos salmos o *Cánticos Graduales*, no hay duda que los grados o peldaños son únicamente de ascenso, y hemos de verlos como peldaños por los que hemos de subir. Pero no desde una perspectiva material, no subir físicamente, sino espiritualmente, pues leemos en otro salmo que dice: “*Bienaventurado el varón cuyo corazón es de ti; y dispuso subidas en su corazón, en el valle de lágrimas al lugar que asentó*” (Salmo 84:6-7. En versión de la *Septuaginta* o Versión griega de los LXX y la *Vulgata*) ¿Acaso no habla de ascensos o “*subidas*”? Sí, y ¿dónde? En el corazón. ¿Y desde dónde? Desde la humildad, desde valle de lágrimas. Y ¿hacia dónde? Hacia lo inefable, hacia ese lugar que nos dice el apóstol que “*ojo no vio, ni el oído oyó, ni ha subido el corazón del hombre*” (2ª Corintios 2:9). Pues ahí, a ese lugar donde no ha subido el corazón del hombre, es que Dios ha dispuesto ascensos en el corazón para el creyente».

⁶ 1ª Crónicas 13:1-14.

⁷ 1ª Crónicas 13:8.

⁸ De “*grado*” o “*grada*”.

⁹ DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.

¹⁰ La MISHNÁ, del hebreo, “repetir” o “estudiar repitiendo”, porque su enseñanza se impartía de forma oral mediante repetición, recoge la tradición oral judía y las lecciones de los rabinos sobre la Torá o ley escrita, hasta su compilación por el rabino YEHUDÁ HANASÍ a finales del siglo II. Se compone de 63 tratados con sus correspondientes capítulos y secciones. No constituye en sí misma una Ley, pero sí un elemento de referencia para la aplicación de la misma.

¹¹ Se refiere a MICHAEL AYGUAN [c.1340-c.1416], famoso comentarista carmelitano del siglo XIV, conocido también por el sobrenombre de “*Doctor Incognitus*”, y que algunos eruditos identifican con el carmelita

italiano Miguel Angriani o Miguel de Bolonia, autor entre otras muchas obras de un “*Commentaria in Psalmos Davidicos auctoris incogniti: cum additionibus noviter desumptis ex commentarijs manuscriptis eusdem auctoris*”.

¹² Lo mismo encontramos en BERNARDO DE CARAVAL [1090-1153], que en su tratado “Del amor de Dios” propone ascender desde lo más profundo del pecado original hasta lo más elevado del amor, la unión mística con Dios, aunque en este caso en cuatro grados.

¹³ Se refiere a GILBERT GENEBRARD o GILBERTO GENEBRARDO [1535-1597], monje benedictino de la Abadía de Cluny y posteriormente Arzobispo de Aix. Erudito teólogo y exegeta especialista en lenguas orientales, profesor del *Collège Royal*, traductor de numerosos textos rabínicos y autor de diversos comentarios, entre ellos “*Psalmi Davidis vulgatâ editione, calendario hebraeo, syro, graeco, latino, hymnis, argumentis, et commentariis, etc. instructi*”, París, 1577, uno de los mejores comentarios a los Salmos.

¹⁴ Se refiere a TEODOCIÓN, o TEODOCIÓN DE ÉFESO (según lo identifica Ireneo de Lyon), un prosélito judío helenista que realizó una traducción de los textos sagrados judíos al griego conocida como “*kaigé-Teodocion*” entre finales del siglo I y mediados del siglo II, con el propósito de revisar algunos detalles y lagunas en la *Septuaginta* o Versión griega de los LXX, aunque está en debate si lo que hizo fue meramente revisar el texto de la *Septuaginta* o realizó una nueva traducción completa a partir de manuscritos hebreos que representaban tradiciones paralelas.

¹⁵ Se refiere a AQUILA DE SINOPE, nacido en Ponto (Anatolia) en el siglo II a.C. y que se identifica también con el nombre de ONQUELOS. Se le atribuye la redacción de un Tárgum que lleva su nombre: “Tárgum de Onquelos”. En el año 130 a.C. llevó a cabo una traducción literal de las Escrituras judías.

¹⁶ Se refiere a SÍMACO EL EBIONITA, según afirma Eusebio de Cesarea o más probablemente SÍMACO EL SAMARITANO según afirma Epifanio, opinión que comparten de la mayoría de los eruditos hoy en día. Realizó en la segunda mitad del siglo II una traducción al griego de los escritos sagrados del Antiguo Testamento menos literal y más elegante que la de su antecesor Aquila. Se considera especialmente valiosa su traducción del “Libro de los Salmos”.

¹⁷ Éxodo 34:24.

¹⁸ 1ª Reyes 12:27.

¹⁹ Salmo 122:1.

²⁰ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] se inclina por la idea de que los Cánticos Graduales tienen que ver con el regreso de los exilados de Babilonia y que eran cantados por los peregrinos que iban hacia Jerusalén, acordándose en su ascenso a la casa de Dios de aquella esclavitud. Aunque añade: «no por ello dejan ser para nosotros, de una manera misteriosa, una guía al camino de la virtud. El camino que siguieron los israelitas exilados era semejante a las gradas o peldaños que, poco a poco, van elevando al hombre desde la esclavitud del pecado y conduciéndolo hacia el cielo».

²¹ Existen cuatro versiones siríacas importantes: la SIRÍACA ANTIGUA (s. II); la SIRÍACA CURETONIANA, una copia de la siríaca antigua producida en el siglo V que se conserva en el Museo Británico de Londres desde 1842; la SIRÍACA PESHITTA (s. IV), la más conocida, una revisión de la versión siríaca antigua que llegó a ser la “versión autorizada” de la iglesia siríaca; y la SIRÍACA FILOXENIA (principios del s. VI), conocida también como *Heracleana* porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea. Lo más probable es que se refiera a la *Peshitta*.

²² Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego chrysóstomos (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”).

²³ Se refiere a TEODORETO DE CIRO [393-458 d.C.]. Nacido en Antioquia, fue obispo de Cirro, donde desarrolló una amplia actividad. Mantuvo una enconada controversia con San Cirilo. Enérgico adversario de la herejía

eutiquiana, fue depuesto de su sede episcopal hacia el 449. El 451 fue admitido entre los «doctores ortodoxos» por el Concilio de Calcedonia -que condenó a Nestorio y Eutiques- tras haberle exigido una explícita declaración contra Nestorio y su doctrina. Tras Calcedonia, Teodoreto continuó su labor pastoral y literaria. Fue autor de numerosas obras, entre ellas comentarios a diversos libros de la Biblia, incluidos los Salmos.

²⁴ Se refiere a EUTIMIO EL GRANDE [377-473], abad de Palestina.

²⁵ Se refiere a SÍMACO EL EBIONITA, o SÍMACO EL SAMARITANO. Ver nota 16 en este mismo Salmo 120.

²⁶ Se refiere a AQUILA DE SINOPE. Ver nota 15 en este mismo Salmo 120.

²⁷ Se refiere a HENRY HAMMOND [1605-1660], clérigo anglicano, autor de “*Paraphrase and Annotations on the New Testament*”, y “*Paraphrase and Annotations on the Old Testament*” aunque esta segunda obra no llegó a terminarla.

²⁸ Se refiere a GEORG HEINRICH AUGUST EWALD [1803-1875] teólogo y hebraísta alemán nacido en Göttingen. Junto con Gesenius, Delitzsch y otros, forma parte del grupo de grandes hebraístas del siglo XIX. Su gramática hebrea “*Hebrew Grammar*” inauguró una nueva era en la filología bíblica. Escribió numerosas obras de teología e interpretación bíblica, entre ellas la conocida como “*Essay on Hebrew Poetry*”, que posteriormente formó parte de su “Comentario a los Salmos” y fue editada en inglés en 1848.

²⁹ Esdras 2:2; 3:8.

³⁰ Esdras 3:2; Nehemías 7:5-73.

³¹ Esdras 4:9.

³² Se refiere a HEINRICH FRIEDRICH WILHELM GESENIUS [1786-1842], famoso erudito alemán de las lenguas orientales, profesor de teología en la Universidad de Halle. Escribió numerosas obras sobre los textos bíblicos, siendo especialmente apreciado y conocido el “*Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.*”

³³ Se refiere a WILHELM MARTIN LEBERECHE DE WETTE [1780-1849]. Teólogo y erudito bíblico alemán, profesor en las universidades de Heidelberg, Berlín y Basilea. Reconocido promotor del criticismo bíblico, sus obras escritas en latín “*Dissertatio criticoexegetica, qua Deuteronomium a prioribus Pentateuchi libris diversum*”, 1805, y especialmente su “*Commentar ueber die Psalmen*”, 1811, causaron un gran revuelo entre los estudiosos de la época. Con el paso de los años adoptó posturas más conservadoras.

³⁴ Se trata de lo que en lingüística se conoce como dos figuras “de lenguaje” o “retóricas” muy parecidas entre sí: la “*epanadiplosis*” del griego “duplicación o reduplicación”, que consiste en repetir al principio y final de una “cláusula” –de un verso, una oración, incluso un párrafo o relato- las mismas palabras, idénticas; y de la “*anadiplosis*”, del griego “doblar de nuevo”, que consiste en repetir la misma palabra o conjunto de palabras del final de un verso o párrafo al inicio del siguiente. Ejemplo: “*Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? / Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.*” Salmo 121:1-2.

³⁵ En esta línea cabe citar el famoso y conocido poema de la mística española TERESA ÁVILA o TERESA DE JESÚS [1512-1582] conocido como “*Nada te turbe, nada te espante*” y que dice en una de sus estrofas: «*Eleva el pensamiento, / al cielo sube, / por nada te acongojes, / Nada te turbe. / A Jesucristo sigue / con pecho grande, / y, venga lo que venga, / Nada te espante.*»

³⁶ Génesis 28:12; Hebreos 12:22.

³⁷ Se refiere al famoso himno de SARAH FLOWER ADAMS [1805-1848]: “*Nearer, my God, to thee*”, que versa sobre la experiencia de Jacob en Génesis 28:11-19. Traducido a numerosos idiomas, es uno de los himnos más conocidos y más cantados por todas las confesiones cristianas. Se hizo especialmente famoso por ser el himno que tocaba la orquesta del *Titanic*, mientras se hundía el 15 de abril de 1912.

³⁸ “*Jerusalem The Golden*” uno de los himnos más famosos de la Inglaterra victoriana y lo sigue siendo en nuestros días. Está basado en un poema de Bernard de Morlaix, monje de la abadía de Cluny alrededor del año 1146, “*Urbs Sion Aurea*”, que describe las glorias de la Jerusalén Celestial. El poema fue traducido del latín al inglés por JOHN MANSON NEALE [1816-1866] con el título de “*Jerusalem The Golden*”, “Jerusalén dorada” y convertido en himno con una hermosa melodía compuesta por ALEXANDER EWING [1814-1873].

³⁹ Se trata de “*The Speaker’s Commentary*”, “Comentario del predicador”, publicado en 10 volúmenes entre 1871 y 1882 con el mecenazgo de EVELYN DENISON [1800-1873], Primer Vizconde de Ossington. El objetivo de la obra era responder apologéticamente a la teología liberal y en especial a la obra crítica “*Essays and Reviews*”. FREDERIC CHARLES COOK [1810-1889] dirigió la redacción, en la que participaron los más destacados exégetas y teólogos conservadores de la Inglaterra del siglo XIX.

⁴⁰ 1ª Crónicas 17:17.

⁴¹ En realidad la palabra hebrea para grado es *ma’alah*, “peldaño” o “grada”, como en 1 Reyes 10:19. Pero hemos respetado el original de Calvino.

⁴² 2ª Reyes 20:6; Isaías 38:20.

⁴³ 2ª Crónicas 32:31;

⁴⁴ 2ª Reyes 20:8-11; Isaías 38:8.

⁴⁵ Isaías 38:20, LBLA.

⁴⁶ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este es el primero de los salmos llamados “*graduales*” (lit. de las subidas). Se ha sugerido que la ocasión que motivó la redacción del presente salmo pudieron ser las falsas alegaciones de los samaritanos (Esdras 4:1 y ss.) o las intrigas de Sanbalat y Tobías para detener la construcción de las murallas de Jerusalén (Nehemías 4:1 y ss.). Fuese cual fuese la ocasión, así como el autor del salmo, vemos que el salmista, I. Ora a Dios para que le libre del mal que traman contra él las malas lenguas (vv. 1, 2). II. Amenaza con los juicios de Dios a los que así le tratan (vv. 3, 4). III. Se queja de sus malvados vecinos (vv. 5-7).

⁴⁷ En hebreo *šîr hamma’ălōwî*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁδὴ ὁ ἀναβαθμὸς *cántico de ascenso* que la *Vulgata* traduce como: “*Canticum graduum*”, “Cántico gradual”.

⁴⁸ Se refiere a GIOVANNI EMMANUELE TREMELLIO o IMMANUEL TREMELIUS [1510-1580], judío nacido en Ferrara, Italia, y posteriormente convertido al cristianismo, erudito hebraísta conocido por su traducción de la Biblia del hebreo y siríaco al latín.

⁴⁹ El término *epigrama* se aplica a las composiciones poéticas breves en las que se expresa un solo pensamiento principal, pero con precisión y probada agudeza.

⁵⁰ Esto dice literalmente el texto original inglés de Trapp. En realidad el texto hebreo del título es *šîr hamma’ălōwî*.

⁵¹ 1ª Crónicas 17:17.

⁵² La versión inglesa King James (KJV) incluye en la cabecera de este salmo el subtítulo: “*David prayeth against Doeg and reproveth his tongue*”, “David ora contra Doeg y reprende su lengua” en referencia a Doeg el Edomita y sus calumnias, que encontramos en 1ª Samuel 22:9,10, a las que hace referencia también el Salmo 52:1-5.

⁵³ 1ª Crónicas 15:24.

⁵⁴ 1ª Samuel 21:7; 22:22.

⁵⁵ Juego de palabras en inglés entre “*Dog*” (perro) y “*Doeg*”. El original dice “*that dog of a Doeg*”.

⁵⁶ Se refiere a JOHN TRAPP [1601-1669], escritor y comentarista puritano. Cursó estudios en la *Free School* en Worcester y posteriormente en la *Christ Church*, de Oxford. Apoyó a los parlamentarios durante la Guerra Civil y fue arrestado aunque liberado posteriormente. Fue párroco anglicano de *Welford-on-Avon* in Gloucestershire entre 1646 y 1660 y vicario de Weston desde 1660 hasta su muerte en 1669. Famoso por su comentario a toda la Biblia en cinco volúmenes: “*Commentary on the Old and New Testaments*” publicado en Londres en 1654, y que se ha seguido publicado ininterrumpidamente hasta el día de hoy, por lo que ha sido y sigue siendo utilizado y apreciado por miles de pastores. Se ha dicho que juntamente con el “Comentario de Matthew Henry”, el de Trapp constituye una de las mejores exposiciones a toda la Biblia que se han escrito. Se trata de un autor citado por la mayoría de autores cristianos desde el siglo XVII, especialmente por Spurgeon, que lo hace con mucha frecuencia.

⁵⁷ Probablemente se trate de una referencia a un viejo refrán o consejo anónimo dado a los oradores en lengua inglesa que dice: “*Begin low, speak slow. Aim higher, take fire*”, “Comienza suave, habla despacio. Apunto a las alturas, y enciéndete”.

⁵⁸ Eso mismo afirma AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su comentario: «Cuando un cristiano ha emprendido el camino del ascenso, tan pronto ha comenzado a progresar en la vida espiritual, caen sobre él las lenguas viperinas de los adversarios que tiene que soportar pacientemente. Y quien no las padece, es porque aún no ha iniciado su ascenso; y si no es capaz de soportarlas, es porque está progresando muy poco en su camino. Porque el que realmente ha progresado no se inquieta por las calumnias ni por lenguas engañosas, se limita a encomendarse a Dios exclamando: “*Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos, y de la lengua engañosa*”. El primer peldaño que ha de subir quien pretende ascender por la escalera de los grados, es encomendarse a Dios: “*En mi angustia invoqué al Señor, y él me respondió*” ¿Y cómo le respondió? Dándole fuerzas para proseguir su ascenso, afirmándolo en los grados».

⁵⁹ En hebreo *’el-Yahweh baššārātāh lî qārātî*. SCHÖKEL nos hace notar que: «Ningún otro salmo comienza de este modo: “*Al Señor*”. Sólo se le acerca el Salmo 28: “*A ti clamaré, oh Jehová*”».

⁶⁰ Spurgeon cita aquí “*The Course of Time*”, famoso poema publicado en diez volúmenes de ROBERT POLLOK [1798-1827], concretamente la estrofa que comienza “*’Twas Slander filled her mouth with lying words, Slander the foulest whelp of Sin*”. [POLLOK, Robert. “*The Course of Time*”, (Libro VIII, pág 299. Tercera edición). William Blackwood, Edimburgh & T. Cadell, Londres, 1828]

⁶¹ KRAUS remarca la importancia de esta coletilla que parece dar por resuelto el tema de todo el salmo ya en el primer versículo: «Habrà que suponer entonces que el orante del salmo, en los versículos 2 y sucesivos, contempla retrospectivamente la situación de su desgracia y recuerda cómo, en medio de su tribulación, invocó a Yahvé. (...) Hay varios ejemplos en los que podemos ver cómo los cánticos individuales de acción de gracias evocan de nuevo los acontecimientos en que se padeció una amenaza extrema, pero que ya desde un principio se hallan bajo el signo del cambio decisivo que se produjo en la vida de las personas. Y, así, el versículo 1 habría de entenderse como un verso de acción de gracias. En el versículo 2, el orante cita el clamor de su petición; en los versículos 3s, el deseo de venganza dirigido contra los enemigos; y en los v. 5-7 se describiría la situación en que se hallaba el oprimido antes de que fuera escuchada su oración y se le prestara ayuda».

⁶² Salmo 34:17, NVI.

⁶³ En este mismo sentido dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Te das cuenta de los beneficios de la aflicción? (...) Cuando te veas sometido a pruebas, no desesperes, no te hundas, no pierdas el estímulo y las ganas de trabajar, al contrario, ámate y redobla tus esfuerzos, porque tus súplicas serán oídas y la respuesta está cercana; recuerda que “*todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución*” (2ª Timoteo 3:12) y que “*es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*” (Hechos 14:22). Ellas son las que poco a poco te enseñan a ascender, y las súplicas que arrancan de ti te sirven de alas en tu ascenso, evitando que las tribulaciones te entristezcan, sino que saques buen fruto de las mismas. Dios nunca te rechazará si te acercas a él con el alma conturbada y dolorida; por ello Cristo llama bienaventurados a los que lloran en tanto que amenaza a los que ahora ríen (Lucas 6:21-25). Si de veras quieres ascender hacia el cielo, recuerda que una vez has puesto tus pies en la grada ya no puedes seguir manteniéndolos pegados al suelo de este mundo».

⁶⁴ El sentido literal de la palabra hebrea “*tsarah*”, que nuestras versiones traducen por “*angustia*” es el de “*dificultad, aprieto*”, trance de acoso, situación muy apurada.

⁶⁵ Dice al respecto ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373]: «Es lo más justo y apropiado ser agradecidos y expresar nuestra gratitud al Señor cuando hemos clamado a él en la angustia y nos ha respondido. Ésta fue la experiencia de David en numerosas ocasiones, de manera especial cuando el Señor le libró de la mano de Saúl (Salmo 7:17). Y esa misma fue también la experiencia apóstol Pablo cuando nos habla de: “*persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor*” (2ª Timoteo 3:11)».

⁶⁶ Santiago 5:16; Zacarías 13:9.

⁶⁷ Salmo 91:15.

⁶⁸ Salmo 66:20.

⁶⁹ Salmo 52:2.

⁷⁰ Salmo 12:1-5.

⁷¹ Mateo 6:13.

⁷² Con la llegada de internet y las redes sociales, el aumento de “autores anónimos” que escriben calumnias, insultan y difaman desde la distancia, parapetados tras una pantalla en la seguridad de sus casas, es alarmante. Las palabras de Spurgeon cobran un cariz exponencial en estos tiempos, en que el anonimato en la red da libertad para herir al prójimo sin dar la cara, sin firmar con nombre propio.

⁷³ Se refiere al pastor y escritor puritano RICHARD GREENHAM [1531-1591], autor de diversas obras, entre ellas “*An Exposition on the 119 Psalme*”, una de las más conocidas y citadas por Spurgeon.

⁷⁴ Salmo 55:21.

⁷⁵ Proverbios 16:27.

⁷⁶ Eclesiastés 10:13.

⁷⁷ Juan 8:33,48,59.

⁷⁸ Proverbios 26:28.

⁷⁹ Job 5:15,21.

⁸⁰ Salmo 31:20.

⁸¹ Es necesario tener en cuenta que Robertson escribía estas palabras a mediados del siglo XIX, y no fue hasta 1877 que Ernst Abbe publicó su “Teoría del microscopio” y comenzaron a aparecer los primeros microscopios que alcanzaban escasamente los 500 aumentos. Muy lejos de los actuales microscopios electrónicos con los que se puede llegar a magnificaciones que superan el millón de aumentos.

⁸² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Aunque el versículo 3 está en forma de pregunta, puede deducirse de la fraseología misma: “te dará... te añadirá...” (compárese con 1ª Samuel 3:17) una respuesta afirmativa, expresa en el versículo 4, donde declara el castigo que Dios va a propinar a sus enemigos: “Agudas saetas de valientes, afiladas con brasas de retama”, arbusto cuyas raíces son un excelente combustible. El castigo corresponderá al pecado de ellos: Han disparado contra el salmista “saetas” verbales para difamarle (compárese con Jeremías 9:7) y han encendido contienda. Dios disparará contra ellos saetas de veras, y les consumirá con las ascuas de su furor (Salmo 140:10)».

⁸³ SCHÖKEL, destaca el hecho de el salmista reclame el castigo de Dios para el culpable en forma interrogativa: “¿Qué se te dará, y qué se te añadirá, oh lengua engañosa?” y entienden que se trata de una alusión a alguna forma muy común de promesa o juramento imprecatorio, como “así me haga Dios y aun me añada” si no cumplo mi palabra o esto no es así. (Rut 1:17; 1ª Samuel 14:44; 2ª Samuel 3:9, 35; 1ª Reyes 2:23; 2ª Reyes 6:31). La idea sería en este caso: “así te castigue Dios y así te añada, oh lengua engañosa; así te castigue con flechas afiladas de arquero y te añada brasas ardientes de retama”.

⁸⁴ Romanos 12:20; Proverbios 25:22.

⁸⁵ Efesios 6:8; Colosenses 3:24,25.

⁸⁶ Se refiere a la Biblia en la versión inglesa *King James Authorized Version*.

⁸⁷ Salmo 64:3,4.

⁸⁸ Salmo 144:6

⁸⁹ El sentido del texto hebreo es más bien aditivo: “Agudas flechas de guerrero, **junto con** brasas de enebro”.

⁹⁰ Se refiere probablemente a la “*Sarothamnus Scoparius*” o retama negra, una de las especies más utilizadas en la manufactura del carbón empleado en los hornos de vidrio y cerámica, por su alto poder calórico al

consumirse y porque arde durante largo tiempo. La idea del salmista es de dolor producido por un fuego intenso y de larga duración.

⁹¹ Marcos 9:44.

⁹² Jeremías 9:3.

⁹³ Salmo 64:3,4, NVI.

⁹⁴ Salmo 7:12,13.

⁹⁵ Salmo 64:7,8.

⁹⁶ Santiago 3:6.

⁹⁷ Isaías 30:27.

⁹⁸ Apocalipsis 21:8.

⁹⁹ Isaías 31:14.

¹⁰⁰ Salmo 26:9, LBLA.

¹⁰¹ Se refiere a PETER FORSSKAL [1732-1763], naturalista y explorador finlandés nacido en Helsinki. Cursó estudios de teología en la Universidad de Upsala, especializándose en lenguas orientales. Realizó diversos viajes por tierras de África y Oriente Medio. Recolectó numerosas muestras de animales, insectos y plantas y publicó diversas obras sobre las especies por él descubiertas y catalogadas, entre las que cuenta su “*Flora Aegyptiaco-Arabica sive descriptiones plantarum quas per Aegyptum Inferiorem et Arabiam felicem detexit, illustravit*”, a la que hace referencia Burckhardt para referirse a la retama del desierto del Sinaí.

¹⁰² Se refiere a camellos, a los que con frecuencia se les da el apodo de “barcos del desierto” porque transportan a personas y pesadas cargas navegando largas distancias por encima del mar de arena del desierto.

¹⁰³ En hebreo ’ōwyāh-lî kî-gartî mešek kântî ‘im-’āholê qêdār.

¹⁰⁴ En el original dice “*the unspeakable Turc*”. Se trata de un aforismo inglés que se puso de moda en la Inglaterra victoriana con motivo de una famosa carta abierta del poeta inglés THOMAS CARLYLE [1795-1881], a George Howard, redactor del *Times* y otros periódicos, el 28 de Noviembre de 1876 sobre la invasión de los Balcanes por los turcos, en la que dice “*The only clear advice I have to give is, as I have stated, that the unspeakable Turk should be immediately struck out of the question, and the country left to honest European guidance*”. “El único consejo claro que tengo que dar es, como ya he dicho, que el turco indecible debe quedar de inmediato fuera de la cuestión, y el país reconducido bajo una orientación europea honesta”. La idea es de lo más malo y cruel que se pueda imaginara, probablemente en alusión a las monstruosidades cometidas por los turcos con la población durante la invasión.

¹⁰⁵ Génesis 16:12.

¹⁰⁶ Spurgeon incluye aquí una estrofa de la versión poética del Salmo 120 procedente de “*Scottish Metrical Psalter*”, de 1650, que hemos estimado más conveniente sustituir por la misma estrofa del “*Salterio Poético Español*” del siglo XVIII.

¹⁰⁷ Génesis 10:2.

¹⁰⁸ Aunque el autor sostiene que no hay conexión entre los dos pueblos, en Nehemías 2:19 y 6:1 se menciona a un árabe llamado Gesem, que algunos identifican como rey de Cedar. En Isaías 21:17 se dice que los hijos de Cedar eran expertos arqueros.

¹⁰⁹ Ezequiel 27:13.

¹¹⁰ Génesis 25:13.

¹¹¹ Génesis 16:12.

¹¹² Esta es también la opinión de FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «Aunque menciona a Mesec, hijo de Jafet (Génesis 10:2) y a Quedar (v. 5), hijo de Ismael (Génesis

25:13), no quiere decir que viva entre los descendientes de ellos, sino entre gentiles cuyas costumbres crueles son semejantes a las de los pueblos que cita. Hay quienes ven en lo de “*tiendas*” una alusión a la vida nómada de tales tribus, pero quizá no signifique otra cosa que un término poético para designar la morada (Salmo 118:15; 132:3). El salmista está ya cansado de tales vecinos (v. 6), que aborrecen la paz, que siempre están tramando querellas y contiendas, cuando él es hombre de paz. Lit. “*yo (soy) paz*”, compárese con Salmo 109:4 “*pero yo (soy) oración*”».

¹¹³ El término hebreo *gartî* de *guwr*, que nuestras versiones traducen por “*habitando entre las tiendas*” tiene un cierto sentido de compartir o hacer algo en compañía, como se desprende de su uso en Salmo 15:1 o Isaías 11:6; donde se utiliza el mismo término.

¹¹⁴ Algunos comentaristas, como es el caso de FRANK DEREK KIDNER [1913-2008], van más allá en la interpretación de este salmo y no lo ven como refiriéndose a David u otro personaje individual en concreto, sino a todo pueblo judío habitando en medio de poderosos y hostiles enemigos, maltratado por ellos.

¹¹⁵ En hebreo *rabbat šāḡānāh-lāh nap̄šî ‘im-šōnē šālōwm*. El sentido del texto hebreo es algo que se ha excedido en el tiempo, que ha sobrepasado todo límite. JERÓNIMO DE ESTRIDÓN [347-420] espiritualiza por entero el sentido y viene a decir lo siguiente: «Cedar significa oscuridad, y la oscuridad es símbolo de esta vida presente. No deberíamos por tanto lamentarnos por aquellos que han partido del cuerpo para estar con el Señor, al contrario, lamentémonos como el salmista de nosotros mismos, de tener que permanecer por tan largo tiempo “*en este tabernáculo de muerte donde gemimos con angustia*” (2ª Corintios 5:4) y exclamar “*¡Ay de mí, que soy extranjero en Mesec, habitando entre las tiendas de Cedar! Demasiado tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz*”, pues como dice el apóstol: “*entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (...) pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor*” (2ª Corintios 5:6, 8)». La misma espiritualización hace también JUAN CRISÓSTOMO [347-407] que dice: «Los israelitas se lamentaban de su cautividad en Babilonia; Pablo lo hace en sentido espiritual de nuestra cautividad en este mundo: “*los que estamos en este tabernáculo gemimos con pesadumbre*” (2ª Corintios 5:4), pues “*nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*” (Romanos 8:23). Ciertamente, nuestra vida presente en este, es residir en un país extranjero (...) Y cual corresponde a extranjeros que permanecen en región extraña, no hemos de sentir atracción por las cosas presentes, sino mantener los ojos puestos siempre en la patria a la cual nos dirigimos (...) Pues ¿qué podría haber más absurdo que esto? Una vez hemos iniciado el ascenso, una vez hemos puesto nuestra mirada en cosas que “*ojo no vio, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre*” (1ª Corintios 2:9) ¿qué nos importan las dificultades y tribulaciones de este mundo? ¿Qué mayor necedad podría haber que seguir apegados a las cosas materiales de la vida presente, enredados en sus cuitas y fluctuaciones?».

¹¹⁶ 1ª Samuel 21:7; 22:22.

¹¹⁷ 1ª Samuel 18:6-30.

¹¹⁸ 2ª Samuel 15:12.

¹¹⁹ 2ª Samuel 2:18.

¹²⁰ Génesis 16:12.

¹²¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Por qué puntualiza diciendo: “*mucho tiempo ha morado ‘mi alma’*”? Para que nos quede claro que nuestra peregrinación es una peregrinación espiritual, y nuestro ascenso un ascenso del corazón. El cuerpo peregrina por distintos lugares aquí en la tierra; el alma peregrina por los afectos. Si amas las cosas de este mundo, te descienes hacia este mundo; si amas a Dios, asciendes hacia Dios y te alejas de las cosas de este mundo (...) ¿Y por dónde ha de peregrinar nuestra alma? ¿Qué cosa ha de hacer aquel que asciende? Dice el salmista: “*Yo amo la paz*”. ¿Amamos la paz? Hermanos, muy difícilmente podremos probar la realidad de aquello que cantamos con nuestros labios si nuestras vidas no son fiel reflejo de lo que cantamos. Nada aprovecha si no ponemos en práctica lo que en él se expone, sino somos capaces de concluir como el salmista diciendo: “*Yo amo la paz*”. La palabra de Dios no penetra en el corazón a menos que el que la escucha obre conforme a ella. Entonces es cuando de cada palabra brotan las lágrimas, y el salmo se hace realidad en el corazón del que lo canta. ¡Muchos hay que cantan y gritan estruendosamente con la boca, pero su corazón permanece mudo! Y, por el contrario, ¡muchos hay cuyos labios permanecen mudos, pero su

corazón canta y sus afectos ascienden hacia Dios! (...) Por ello también muchos, aún teniendo la boca cerrada, son oídos; mientras que otros, a pesar de sus estrepitosos gritos, no lo son. Debemos elevar nuestra oración a Dios con los afectos y decir con el salmista: “Mucho tiempo ha morado mi alma en tierra extraña, con los que aborrecen la paz; más aún estando en medio de los que se inclinan por la guerra, yo estoy por la paz”. He aquí el ascenso».

¹²² Publicación mensual fundada por JOHN WESLEY [1703-1791] con el título de “*Arminian Magazine*”, que cambió de título en 1798 a “*Methodist Magazine*” y de nuevo en 1822 pasando a llamarse “*Wesleyan Methodist Magazine*”. Se publicó desde su fundación en 1778 hasta 1969.

¹²³ Eclesiastés 4:12.

¹²⁴ Isaías 9:6.

¹²⁵ Miqueas 7:6; Mateo 10:36.

¹²⁶ Conocida frase del poeta latino Virgilio en sus *Bucólicas*. Égloga I. I.6.

¹²⁷ Colosenses 1:20.

¹²⁸ Juan 14:27.

¹²⁹ Juan 20:21.

¹³⁰ Gálatas 5:22.

¹³¹ Efesios 6:15.

¹³² Filipenses 4:7.

¹³³ Se refiere al sangriento sitio y destrucción de Jerusalén por las tropas de Tito narrada por el historiador Flavio Josefo en su obra “Las guerras de los judíos”, publicada por CLIE en español.

¹³⁴ Mateo 5:9, NVI.

¹³⁵ Dice un viejo refrán castellano que “Dos no riñen si uno no quiere”, aunque a veces ello implique, como bien lo expresa el salmista, una clara situación de injusticia y desamparo para la parte deseosa de mantener la paz, que a menudo pasa a ser agredida. Pero así ha de ser el carácter del cristiano: 1ª Corintios 7:15; 2ª Corintios 3:11; Hebreos 12:14.

¹³⁶ Romanos 12:21, NVI. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry”, lo enriquece añadiéndole la siguiente reflexión de ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]: «El salmo termina como con un largo suspiro. Invierte el orden corriente de salmos similares, en los que la descripción de la necesidad precede a la petición de liberación. Así pone de relieve de la forma más patética el sentido de discordancia entre una persona y su ambiente, lo que urge al alma a buscar una morada mejor. Así, este es un verdadero salmo de peregrino».

SALMO 121

EL GUARDIÁN DE ISRAEL

Título: No lleva otro título que el de “*Cántico gradual*”.¹ Se avanza varios pasos al salmo que le precede, puesto que habla de la paz de la casa de Dios, y del cuidado del Señor como guardián, en tanto que el anterior, el Salmo 120, se lamenta de la ausencia de paz en la morada del justo, y de su indefensión ante los ataques venenosos de lenguas calumniosas. En el Salmo 120 los ojos del salmista miran a su alrededor con angustia, mientras que aquí se elevan hacia los montes con esperanza.² La constante repetición de la palabra “*guarda*”, nos invita a titularlo «CÁNTICO AL GUARDIÁN DE ISRAEL». Y si no fuera porque se halla colocado entre los “Salmos del Peregrinaje”³ deberíamos considerarlo un himno marcial, apto para la oración vespertina de alguien que duerme en las tiendas de un campamento militar. Es canto del soldado, a la vez que himno del viajero. Se detecta dentro del propio salmo un ascenso gradual que va subiendo progresivamente a medida que avanza hasta alcanzar el máximo nivel de la confianza sosegada.⁴

C. H. SPURGEON

Título: “*Cántico Gradual*”. Alguien ha sugerido ingeniosamente que estos “*grados*” o “*pasos*” consisten en la reiteración de una palabra o pensamiento dentro de una misma cláusula, versículo o estrofa, que va repitiéndose en el versículo siguiente, a modo de “*grados*” (o escalones) por los cuales el pensamiento del salmista va ascendiendo de una verdad a otra cada vez más elevada. Démonos cuenta que el concepto “*mi socorro*”, expresado en el versículo uno (121:1); se repite en versículo dos (121:2). Es el primer escalón o grado, que nos conduce a un segundo escalón, a una verdad más elevada (o aclaración del concepto) en el versículo tres (121:3). Ahí el concepto se amplía con la idea es de que “*mi socorro*” no se dormirá, “*ni se dormirá el que te guarda*”. La misma idea que, con ligeras modificaciones, toma cuerpo nuevamente en el versículo cuatro (121:4): “*He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel*”. El siguiente “*grado*” lo alcanzamos en el versículo cinco (121:5), “*que te guarda y no se adormecerá*” que se identifica como Jehová: “*Jehová es tu guardador y es tu sombra*”; una idea que debidamente ampliada (la palabra Jehová ocurre dos veces en el versículo cinco) tiene su continuidad en el versículo seis (121:6), donde se nos aclara qué nos va a guardar Jehová en el papel de nuestra sombra: “*El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche*”. Finalmente, el más alto “*grado*” de este cántico se alcanza en el versículo siete (121:7), cuando la verdad implícita en la palabra “*Jehová*”, se despliega en su aplicación a nuestra protección, “*Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma*”, y que ampliando de nuevo el concepto se repite: “*Desde ahora y para siempre*”⁵ (121:8). Probablemente no resultaría muy difícil, con las consiguientes reservas sobre las ocasiones litúrgicas y particularidades de cada salmo, establecer una conexión estructural interna similar para cada uno de los “Cánticos Graduales” y de ellos entre sí.

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]
“*The Golden Diary*”, 1877

Versión poética:

LEVAVI OCULOS MEOS IN MONTES
*Mis ojos nebulosos y afligidos
se levantan a los montes santos,
a esos excelsos montes de que solo
me puede descender el bien que aguardo.*

*Este bien es el grande y poderoso
auxilio que ha de darme el Dios que amo,
el Dios del universo dulce y fuerte,
que la tierra y los cielos ha creado.*

*No permita ese Dios en quien esperas
que te rindan tus míseros quebrantos,
y él mismo no se duerma en la custodia
con que atento te ha estado vigilando.*

*Pero el Señor que a Israel protege,
no duerme, ni jamás ha dormitado,*

*y con abiertos vigilantes ojos
a su pueblo querido está guardando.*

*A ese Dios que te asiste cuidadoso
será tu protección, será tu amparo,
y a fin de liberarte de peligros,
siempre estará benévolo a tu lado.*

*El sol no te podrá quemar de día,
ni por la noche con influjos malos
la luna te hará mal, en todo tiempo
la piedad del Señor te pondrá a salvo.*

*Apartará de ti continuamente
todo lo que pudiera hacerte daño.
¡Ah! que guarde también tu alma felice,
y quiera conducirla a su descanso.*

*Que guarde tus entradas y salidas,
que te guarde los días y los años,
que te guarde por fin todos los siglos,
y aún después de los siglos acabados.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Por lo que leemos en el primer versículo (121:1), este cántico gradual fue compuesto para ser cantado a la vista de los montes de Jerusalén, y es manifiestamente un cántico vespertino para la compañía sagrada de peregrinos en las últimas vigiliass de la noche, por ello sus imágenes encajan perfectamente con un cántico del peregrinaje.⁶ Como se aclara explícitamente en su introducción, se cantaba juntamente con el Salmo 122, cuando las caravanas de peregrinos habían llegado a las puertas de Jerusalén y se detenían con el propósito de organizar y formar el orden solemne de procesión hacia el Santuario, como vemos en el Salmo 134 (...) Lo más probable, por tanto, es que este salmo era el cántico vespertino que los peregrinos cantaban al retirarse a descansar la última noche antes de entrar en Jerusalén, cuando los montes de Jerusalén, algo tan anhelado y que simbólicamente marcaba el término de su peregrinaje, estaba al alcance de su mirada. Esta explicación nos aclara su adecuada conexión con el salmo siguiente, que se cantaba en la siguiente estación, algo más cerca, cuando los peregrinos se encontraban ya en las mismas puertas de Jerusalén. También nos aclara el motivo de que en mitad del salmo se presente al Señor como el “*guardián*” de Israel, en clara referencia a las palabras dirigidas al patriarca Jacob, mientras este dormía en su peregrinación: “*Yo te guardaré*”⁷; y su vez, vierte la necesaria luz sobre la enigmática frase de “*no se adormecerá ni dormirá*” (121:4), que enmarcada en este contexto nocturno adquiere todo su sentido.⁸

ERNST WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Salmo completo: Se dice que Mr. Romaine⁹ leía este Salmo cada día; y no es de extrañar, pues cada una de sus palabras es apropiada para animar y fortalecer nuestra fe y esperanza en Dios.

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

“*Letters on Spiritual Subjects*”, 1862

Salmo completo: Tal vez el verdadero secreto de este salmo está en su designación como “Cántico Gradual”. Cada versículo es tratado como un grado o peldaño de avance en la vida espiritual. Comenzando con “*ayuda*” para las tribulaciones de esta vida, recibida desde los “*montes*” eternos; hasta culminar con protección divina “*para siempre*”.¹⁰

HENRY MELVILL [1798-1871]

Vers. 1. *Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? [Alzaré mis ojos á los montes, de donde vendrá mi socorro. RVA] [Alzo mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? RVR77] [A las montañas levanto mis ojos; ¿de dónde ha de venir mi ayuda? NVI] [Levantaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? LBLA]*

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

*Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro.*¹¹ Es bueno mirar siempre a lo fuerte en busca de fuerza. Los habitantes de los valles padecen enfermedades peculiares para las que no hay mejor cura que pasar una temporada en las cumbres; y es saludable que se sacudan el letargo y se escalen las montañas que les rodean. En la llanura son presa fácil para los bandidos y saqueadores, y para escapar de ellos el método más seguro es escapar a los refugios en las montañas. A menudo los enfermos y los lugareños amenazados, antes de iniciar su escalada, alzan los ojos con esperanza y contemplan anhelantes las alturas de los montes, ansiosos de estar ya en sus cumbres y sentirse libres de todo peligro. Así el salmista, hombre justo y santo, al sentirse amenazado por sus calumniadores que lo atormentaban sin cesar, entona las estrofas de este soneto escogido alzando su mirada a las alturas, al Señor Todopoderoso, convencido que desde su posición más elevada él ve todas las cosas de modo distinto, y está dispuesto a derramar socorro sobre su siervo afligido. A los santos la ayuda les llega exclusivamente desde arriba, si miran hacia a otros lugares es en vano. Alcemos pues nuestros ojos a las alturas con esperanza, expectación, deseo y confianza. Satanás se esforzará en lograr que mantengamos los ojos fijos en nuestras aflicciones, a fin de que nos sintamos inquietos y desanimados. ¡No caigamos en su estratagema! Hagámonos fuertes en nuestra determinación de mirar siempre a las alturas, porque hacerlo será un bálsamo, y no sólo para nuestros ojos, sino también para nuestro corazón, pues aquellos que alzan su mirada a los montes eternos pronto elevan también hacia ellos su corazón. Los propósitos y designios de Dios, sus atributos, sus promesas inmutables, el Pacto, son realidades que se hacen presentes constantemente en todas las cosas, y son realidades firmes y seguras; la providencia, la predestinación, la fidelidad probada del Señor, son los montes hacia los que debemos alzar nuestros ojos, pues es de ellos de donde vendrá nuestro socorro. Nuestra determinación como creyentes ha de ser, por tanto, la de levantar siempre la mirada, evitando caminar ciegas, con los ojos vendados.¹² ¿Acaso comienza el salmista su cántico con un interrogante? ¿Duda y se pregunta por ventura: «¿Qué hago? ¿Alzo mis ojos a los montes?»? ¿Se cuestiona si el apelar a lugares más elevados podrá o no aportarle refugio? ¿O renuncia quizá a la idea del ascenso alegando que los neófitos sin entrenamiento no pueden seguir la marcha de los montañeros veteranos y expertos? ¿Se pregunta “¿De dónde vendrá mi socorro?”? Nada de eso; la afirmación es rotunda y tajante: “*Alzo mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro*”, y acto seguido aclara cuáles son esas alturas de las que vendrá su socorro: “*Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra*”.

C. H. SPURGEON

Alzaré mis ojos a los montes. Desmesuradamente cargados, como vamos siempre, con el fardo de las consecuencias de nuestros placeres mundanales, aparte de otras preocupaciones y dificultades, nos es imposible, Señor, ascender hasta ti que habitas en la cima de tan alto monte, rodeado de legiones de ángeles que te asisten, y no nos queda más remedio que unirnos a tu profeta David alzando los ojos de nuestros corazones y mentes hacia ti, implorando que tu ayuda descienda hasta nosotros, tus pobres y miserables siervos.¹³

SIR ANTHONY COPE [1496-1551]

“*Meditations on Twenty Select Psalms of the Prophet David*”, edición de 1547

*Alzaré mis ojos a los montes.*¹⁴ Cuando te sientas agonizar a causa de una conciencia atormentada, mira siempre hacia arriba, hacia un Dios lleno de gracia que estabilizará tu alma. Porque mirando hacia abajo, hacia ti mismo, no conseguirás más que razones para intensificar tu temor: pecados ilimitados, imperfecciones y pocas cosas buenas. No es en tu propia fe, sino en la fidelidad de Dios, en lo que debes confiar. Inclinando la mirada hacia abajo para mirarte a ti mismo y contemplar la enorme distancia entre aquello que deseas y aquello que en realidad eres y mereces, no lograrás sino marearte, tambalearte, y sumirte en la desesperación. Por tanto, alza siempre tus ojos a los montes, de donde viene tu socorro, y no mires jamás al valle profundo de tu propia indignidad si no es para doblegar tu soberbia cuando seas tentado por la arrogancia.

THOMAS FULLER [1608-1661]

“*The Cause and Cure of a Wounded Conscience*”, 1647

Los montes. Indudablemente, Palestina es la “zona alta”¹⁵ de Oriente Medio. Y es remarcable su relación con la historia del pueblo de Israel, porque era en su época la única nación con altos estándares de civilización que habitaba un país montañoso (...) El pueblo hebreo fue elevado por encima de los demás estados que lo rodeaban, tanto lo moral y como literalmente. Desde el desierto de Arabia hasta Hebrón es todo un ascenso continuo, y en todo su recorrido no hay descenso de importancia, excepto por la hendidura del Jordán, Esdraelón¹⁶ y la costa. Israel, por así decirlo, contemplaba el mundo conocido desde su santuario en la cumbre de un monte (...) Era sin duda hacia los “montes” de Israel, hacia donde el exilio alzó sus ojos, como el lugar de donde habría de venir su socorro.

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

Los montes, de donde vendrá mi socorro. No fijas tu mirada en las riquezas, sino en la gracia; no en la salud, sino en la piedad; no en la hermosura, sino en la santidad; en ningún tesoro, fuera de los que están en el cielo; en ningún deleite, fuera de “*las cosas de arriba*”.¹⁷

ANTHONY FARINDON [1598-1658]

“*Forty Sermons Preached at the Parish-church of St. Mary Magdalene*”, 1878

Vers. 1-2. Frágil y debilitada al término del largo viaje de su vida, una peregrina cristiana repetía en su lecho de muerte un himno que en una de sus estrofas dice: *Pues el santo y el fiel Vigilante, no desmaya en su celo y su amor.* Repitió la frase varias veces, tratando de recordar el himno de donde procedía, y como no lo lograba tarareó parte de la melodía, pidiendo a los que le acompañábamos en la habitación que la ayudáramos a recordarlo. Cuando le leímos el himno completo, una hermosa paráfrasis del Salmo 121 escrita por Charles Wesley¹⁸ experimentó un gran consuelo.

*A los montes elevo mis ojos,
a los montes eternos del cielo;
allí encuentra mi alma consuelo,
allí vive mi eterno Señor.*

*Israel por su mano bendita
allí encuentra descanso constante;
pues el santo y el fiel Vigilante
no desmaya en su celo y su amor.*

*Si en tu mal te conjura el infierno,
has de ir y volver puro y sano;
pues te lleva tu Dios por la mano,
y estás salvo con tal defensor.*

*Contra ti nada puede el maligno;
y al perder de esta vida la prenda,
querubines durante la senda
por do al trono has de ir del Señor.*

EDWARD JEWITT ROBINSON [1821-1900]

“*The Caravan and the Temple*”, 1878

Vers. 2. *Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.* [*Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. RVR77*] [*Mi ayuda proviene del Señor, creador del cielo y de la tierra. NVI*] [*Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. LBLA*]

Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. Lo que más necesitamos en este mundo es *socorro*: ayuda poderosa, constante, eficiente: necesitamos un *pronto auxilio en las tribulaciones*.¹⁹ ¡Qué misericordia tan grande la que tenemos en nuestro Dios! Nuestra esperanza está en Jehová porque nuestra ayuda viene de él. Una ayuda que está en camino y que llegará a su debido tiempo, porque sabiendo de quién procede sabemos que nunca llega tarde. Jehová, que creó todas las cosas, cuenta con la fuerza y poder necesarios para cualquier emergencia, el cielo y la tierra están a disposición del que los hizo, por tanto, gocémonos de contar con semejante ayudador infinito y todopoderoso; que antes destruirá el cielo y la tierra que permitir que su pueblo sea destruido, y antes los collados y los montes eternos se doblegarán y se inclinarán, que fracasará Aquel cuyos caminos son eternos. Hemos de mirar más allá del cielo y de la tierra hacia él, que creó ambas cosas; es vano confiar en las criaturas; lo sabio es confiar en el Creador.

C. H. SPURGEON

Mi socorro viene de Jehová. Es conveniente recordar que nuestro socorro viene del Señor. Y no sólo cuando nos sentimos acorralados y hemos agotado todos los recursos y posibilidades desde la perspectiva humana, sino también, y de manera especial, cuando las cosas nos marchan bien; cuando todo va viento en popa, cuando tenemos numerosos amigos y abundantes recursos a nuestro alcance. Porque es entonces, precisamente, cuando estamos en el mayor peligro de poner “*carne por brazo*”,²⁰ depositar nuestra confianza en el hombre, y con ello hacernos merecedores de la maldición a la que se refiere el profeta en este texto.²¹ O bien decir a nuestra alma

como el rico de la parábola: “*Descansa, come, bebe, diviértete*”²² y caer en la destrucción que acompaña a tales necios.

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]
“*The Golden Diary*”, 1877

Mi socorro viene de Jehová. De ello aprendemos que:

1. Que Dios es el “*socorro*” de su pueblo.
2. Que le presta ese socorro en proporción a sus necesidades.
3. Que su ayuda nunca es en vano. “*Mi socorro viene*” no meramente de esta tierra, o de los astros del cielo, sino “*de Jehová, que hizo los cielos y la tierra*”.²³

GEORGE ROGERS [1798-1891]
*Creador del cielo y de la tierra. Y por tanto, poderoso para brindar todo tipo de ayuda.*²⁴

JAMES G. MURPHY [1808-1896]

“*A critical and exegetical commentary on the book of Psalms*”

Vers. 3. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. [No dejará que tu pie titubee, ni se dormirá el que te guarda. RVR77] [No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida. NVI] [No permitirá que tu pie resbale; no se adormecerá el que te guarda. LBLA]

*No permitirá que tu pie resbale.*²⁵ Aunque las sendas de la vida son difíciles y peligrosas, nos mantendremos firmes en ellas porque Jehová no permitirá que nuestros pies resbalen; y si él no lo permite, no sucederá. Por tanto, si nuestros pies son preservados de ese modo maravilloso y se mantienen firmes, podemos tener la plena seguridad de que así se mantendrán también nuestra cabeza y corazón. En el texto hebreo la frase tiene un sentido de anhelo y plegaria: “*Que él no permita que tu pie resbale*”.²⁶ La protección prometida debería ser motivo de constante oración, y podemos orar por ello con total convicción, puesto que los que tienen a Dios como protector están a salvo de todos los peligros que pueda haber en su camino. En los cerros y quebradas de Palestina, la acción física literal de prestar ayuda a una persona para evitar que resbalara era algo muy de apreciar; cuanto más en los caminos resbaladizos de una vida zarandeada por pruebas y aflicciones: en ellos, el sostén moral y espiritual es de un valor incalculable, puesto que un solo paso en falso puede abocarnos al precipicio. Seguir en pie y mantener el curso de nuestro camino sin zozobras es una bendición que sólo Dios puede conceder, algo propio de la mano divina y digno a su vez de gratitud perpetua. Nuestros pies avanzarán en su camino, pero no resbalando²⁷ hacia su infortunio y destrozo.

No se adormecerá el que te guarda o “*el que te protege no caerá en sueño*”. Si nuestro Guardián se adormeciera no resistiríamos un instante; le necesitamos tanto de día como de noche, somos incapaces de dar un solo paso con seguridad si no es bajo su mirada protectora. Esta es, ciertamente, una de las estrofas preferidas en un cántico de peregrinaje. Dios es la escolta y guardaespaldas de sus santos. Y cuando surgen peligros a nuestro alrededor estamos a salvo, porque nuestro Protector y Preservador está siempre despierto y no permitirá que seamos sorprendidos. No hay fatiga o agotamiento posibles que puedan hacer que nuestro Dios caiga en el sueño, sus ojos vigilantes nunca se cierran.

C. H. SPURGEON

No permitirá que tu pie resbale. El “resbalar de los pies” es una figura empleada muy a menudo en la poesía hebrea para referirse al infortunio y la desgracia. Por ejemplo: “*Para que cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí*”²⁸; “*Preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen*”²⁹. Resbalar era algo natural en las montañas de Canaán, donde un simple deslizamiento del pie podía acarrear consecuencias fatales. Sin duda la figura empleada se refiere en este caso a un infortunio con desenlace total y duradero.

ERNST WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]
“*Commentary on the Psalms*”, 1860

No permitirá que tu pie resbale. Una persona no puede caminar sin mover los pies; y si sus pies se mueven, no puede estar parada; los pies y el resto del cuerpo van ligados indisolublemente. Haciendo uso de esta sinécdoque,³⁰ el salmista utiliza aquí el pie en sentido figurado para referirse a todo el cuerpo, y con el cuerpo, a todo lo que la persona es y representa, él y su casa. De modo que cuando afirma “*No permitirá que tu pie resbale*”, significa en realidad: “No permitiré que ni, tu ni los tuyos, resbaléis o seáis empujados violentamente al precipicio”. En otras palabras, el poder de tus enemigos y opositores no prevalecerá sobre ti, porque el poder de Dios te sostiene. Muchos son los que tratarán de herirte en los talones para hacerte caer y derribarte, pero no

lo conseguirán mientras Dios sea quien te sostiene. Si dependiera del deseo de tus enemigos y prevaleciera su voluntad, caerías de inmediato; pero Dios *“no permitirá que tu pie resbale”*.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 3-8. Hay algo muy impactante en la afirmación de que el Señor no va a permitir que resbale ni siquiera el pie de los más débiles y cansados. Los montes eternos se mantienen firmes, y nos sentimos como el monte Sión, pues no seremos apartados.³¹ Pero en nuestro caminar en la vida diaria: ¡qué débiles somos, y qué propensos a tropezar incluso por un guijarro en el camino! Y sin embargo esos pies son tan firmes e inmovibles como los propios montes, pues están bajo la protección de Dios. Una de las más dulces promesas divinas, es sin duda la que afirma que Dios mandará a sus ángeles al lado de cada uno de los que son suyos, para que no sufran daño en los caminos.³² Pero, oh, ¡cuánto más lejos, sí, mucho más lejos que las alas infatigables de los ángeles, llega ese amor inexplicable de la promesa maravillosa que encontramos este versículo! Un amor en el que Dios mismo se compromete a protegernos personalmente de todo peligro, como la gallina junta y protege a sus polluelos bajo sus alas.³³ *“No se adormecerá ni dormirá el que guarda”*. Durante las primeras horas de la mañana, siempre cargadas de prisas y preocupaciones; en las numerosas decisiones, conflictos y peligros que surgen durante la jornada de trabajo; en los deslumbramientos y calores del mediodía; en las humedades y rocíos del atardecer; en las vigilias nocturnas de insomnio; esa mirada vigilante permanece atenta constantemente sobre cada uno de los movimientos de sus hijos buscando siempre su bien. Nos levantamos contentos y nos marchamos felices a nuestro trabajo para llevar a cabo nuestras labores hasta la tarde, porque Dios no deja de protegernos un solo instante; igual cuando salimos por la mañana que cuando regresamos por la tarde, el Señor nos sostiene en todas nuestras salidas y entradas, para que ningún mal nos acontezca. Y además, ¡oh!, qué dulce suplemento añade a la promesa: *“Él guardará tu alma”*. De ella infiere el apóstol su argumento cuando afirma citando otro salmo: *“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones”*³⁴, y luego se pregunta: *“¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?”*. Desde los albores de tu vida hasta tu último suspiro, y aún más allá, eternamente: *“El Señor te protegerá de todo mal; él guardará tu alma”*.

BARTON-BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Vers. 3, 4, 5. Encontrar un guardián que permanezca despierto durante toda la noche es una dificultad práctica muy real.³⁵ La fatiga natural de los que se mantienen alerta guardando con fidelidad las vigilias de la noche, y sus ansias de que llegue por fin el día y acaben esas horas solitarias y tediosas de oscuridad, es evidente en otra hermosa figura gráfica utilizada por el salmista en otro salmo:

*“Mi alma espera al Señor
más que los centinelas a la mañana;
sí, más que los centinelas a la mañana”*³⁶

El método habitual empleado en oriente para garantizar que los centinelas no dormiten y con ello la vigilancia se interrumpa, es exigirles que den un grito en voz alta³⁷ o hagan sonar un silbato cada cuarto de hora (...) Sin embargo, y a pesar de todas esas precauciones, es frecuente que entre los pastores se den casos, especialmente cuando el guardián es un asalariado, en los que tan pronto el sueño cae sobre el fatigado campamento, el centinela, poco escrupuloso, se arrope envolviéndose con su grueso *“abaiyeh”*³⁸ o capa, y en un claro abandono su deber se tumba en el suelo a dormir.³⁹ Vista a la luz de esta realidad conocida, qué dramatismo tan realista y qué derroche de condescendencia evocan las palabras del salmista:

*“No se dormirá el que te guarda.
He aquí, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel: Jehová es tu guardador”*

Contar con la vigilancia de un escolta suele ser conveniente y es rasgo característico de la vida diaria en Palestina, pero resulta imprescindible para viajar por el país. Cuando hay que acampar cada noche en un territorio distinto y desconocido, si uno quiere retirarse a las tiendas a descansar con un mínimo de seguridad, es indispensable solicitar de las autoridades locales los servicios de protección de un guardián nocturno. Pues bien, tratándose de uno de los “Cánticos Graduales”, lo más probable es que fuera compuesto para ser cantado de camino a Jerusalén, como himno de los peregrinos, cuando los israelitas acudían anualmente para celebrar sus tres grandes fiestas. Por tanto, como salmo de viajeros, esta alusión al guardián nocturno era sin duda de vital importancia.

JAMES NEIL

“Palestine Explored”, 1882

Vers. 3, 4. Cuando alguien preguntó a Alejandro Magno⁴⁰ cómo podía dormir tan profundamente y tan tranquilo rodeado de tantos peligros, se limitó a contestar que Parmenio⁴¹ le vigilaba, y ello le era suficiente. ¡Oh, cuánto más seguros están y cuanto más tranquilos pueden dormir aquellos sobre los cuales vela Aquel que “no se adormece y nunca duerme”.

ELON FOSTER [1833-1898]

“*The Dictionary of Illustrations*”⁴²

Vers. 3, 4. Cuenta una leyenda oriental que una pobre mujer acudió un día al sultán pidiéndole compensación por el robo de algunas propiedades que habían sido sustraídas de su vivienda. «¿Cómo fue eso?», le preguntó el monarca. «Estaba durmiendo –contestó–, y el ladrón entró en mi casa». «¿Y por qué te dormiste sabiendo que podían entrar a robar?» «Me dormí porque sabía que tú estabas despierto y vigilabas», fue su respuesta. Y el sultán, complacido por semejante respuesta, ordenó que se le restituyeran todas las posesiones perdidas. Aunque esto sea sólo sea una leyenda probablemente inventada para ilustrar la responsabilidad de los reyes y gobernantes humanos de garantizar la seguridad de sus súbditos y explicar el concepto de que el Estado siempre permanece alerta y nunca duerme, no deja de ser cierto del modo más absoluto en el caso del Guardián divino. Podemos dormir totalmente seguros, porque nuestro Dios siempre está despierto. Estamos protegidos totalmente, porque él jamás se adormece. Jacob, cuando partió de casa de su padre, disfrutó de una visión maravillosa del cuidado incesante de la divina Providencia durante la noche. Viajando en solitario, dormía en el suelo con piedras por almohada y el cielo por dosel. Pero contempló una escalera maravillosa que iba del cielo a la tierra, y por la que los ángeles subían y bajaban. Y escuchó que Jehová le decía: “*He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres*”.⁴³

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Vers. 4. *He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.* [He aquí, no dormirá ni se adormecerá el que guarda a Israel. RVR77] [Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel. NVI] [He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. LBLA]

*He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.*⁴⁴ Las grandes verdades consoladoras deben repetirse: el dulce cantor considera que lo que acaba de expresar es demasiado valioso como para despacharlo en una sola línea. Deberíamos imitarle, y paladear más extensamente cada doctrina elegida, saboreando su miel. ¡Qué título tan glorioso nos proporciona aquí el texto hebreo: “*El guardián de Israel*”⁴⁵. Y cuán delicioso es pensar que en él no se dan períodos de aturdimiento o inconsciencia, nada le priva de su lucidez, ni el sueño profundo ni el más ligero. Nunca consentirá que un intruso, ni el más sagaz y silencioso, irrumpa en la casa: porque se mantiene en guardia permanente, y detecta al instante cualquier presencia extraña. Este tema maravilloso merece nuestra mejor consideración, puesto que en este versículo la expresión: “*He aquí*” se configura como un hito, algo fundamental dentro del contexto, un señalizador. Israel se quedó dormido, pero su Dios estaba despierto.⁴⁶ Jacob no contaba con paredes, ni cortinas, ni guardaespaldas a su alrededor, pero el Señor estaba allí, en aquel lugar, aunque Jacob no lo sabía, y por tanto, aunque era un hombre indefenso durmiendo al raso, estaba más seguro que dentro de un castillo. Tiempo después se referiría a Dios con este nombre tan cautivador: “*El Dios que me ha guiado desde el día en que nací hasta hoy*”⁴⁷. Tal vez David alude a este pasaje con esta expresión. Y el término “*guarda*”, también está repleto de significado: Nos guarda como el rico guarda sus tesoros; como el valiente capitán protege la ciudad con su guarnición; como el centinela real guarda la cabeza de su monarca. Si el versículo anterior constituye en sentido estricto una plegaria: “*Que él no permita que tu pie resbale*”, en este encontramos la respuesta a la misma: “*He aquí, no se adormecerá ni dormirá el Guardián de Israel*”⁴⁸. También merece la pena observar que en el versículo tres se menciona al Señor como guardián en sentido personal: “*El que te guarda*”, mientras que aquí se le presenta como el Guardián de Israel, de todos aquellos que forman parte de su nación elegida que se identifica como Israel. La misericordia a uno de los santos es la garantía de bendición a todos ellos. Felices los peregrinos a los que este salmo ejerce de salvoconducto: pueden transitar sin temor a lo largo de todo el camino hasta la ciudad celestial.

C. H. SPURGEON

He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Es importante –afirma San Bernardo⁴⁹– que “*el que guarda a Israel no duerma ni se adormezca*”. Y muy necesario, puesto que el enemigo de Israel tampoco duerme ni se adormece. Y de la misma manera que uno está pendiente constantemente de nosotros para protegernos, el otro busca incesantemente la oportunidad de herirnos y destruirnos; y su intención es que aquel que por alguna razón se haya desviado, jamás regrese al buen camino.⁵⁰

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

No se adormecerá ni dormirá. No hay ningún clímax gradual en estas palabras, como algunos han supuesto.⁵¹ Etimológicamente, el primero podría ser el término más fuerte, ya que puede referirse al sueño de la muerte, como es el caso en el Salmo 76: “*Los valientes yacen ahora despojados; han caído en el sopor de la muerte*”.⁵² Pero en el caso del Salmo 121 es evidente que no es así, por lo que no hay una distinción real entre los dos. Lo más probable es que se trate de una alusión a las guardias en los campamentos durante la noche, y a los centinelas de la caravanas.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El orden de los términos hebreos es importante. Esta forma de expresión, “*no se adormecerá, ni dormirá*”, sería impropia en otros idiomas, pues de acuerdo con la forma correcta del modismo debería ser más bien a la inversa: “*No dormirá, sí, no se adormecerá*”. Pero los hebreos invierten el orden alegando que con ello refuerzan el argumento yendo de mayor a menor. El sentido es, por tanto, que como Dios nunca se adormece, siquiera en lo más mínimo, no hay razón para que tengamos temor a que nos acontezca daño alguno por haberse quedado dormido, pues si no alcanza siquiera a adormecerse, jamás se va a quedar dormido.

JUAN CALVINO [1509-1564]

El que guarda a Israel. Una clara alusión a Jacob, que durmió en Bethel, y para quien la promesa de Dios tomó la siguiente forma: “*He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas*”.⁵³

ABEN EZRA [1092-1167]⁵⁴

citado por HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

en “*The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary*” 1874

No se adormecerá ni dormirá. Los seres humanos suelen caer vencidos por el sueño. Un centinela puede adormilarse en su puesto de guardia por descuido, por un exceso de horas de vigilia o por el cansancio; un piloto puede quedarse dormido con las manos agarradas al timón; e incluso una madre puede caer vencida por el sueño al lado de su hijo enfermo. Pero Dios nunca se agota, no se cansa, no tiene descuidos. Jamás cierra los ojos ante la condición de su pueblo, o las necesidades del mundo.⁵⁵

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

El que guarda a Israel.

1. Como su fiel tesorero: Con la mayor vigilancia.⁵⁶
2. Como su amante esposo: Con ternura.⁵⁷
3. Como la niña de su ojo: Con la mayor cautela y precaución.⁵⁸

DANIEL FEATLEY [1582-1645]

“*Clavis Mystica*”, 1636

He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Hace varios años, el capitán D. estaba al mando de un barco que navegaba desde Liverpool a Nueva York, y en este viaje llevaba a toda su familia a bordo. Una noche, cuando todo el mundo dormía, empezó a soplar inesperadamente un fuerte viento que alborotando el mar, hizo que el barco se inclinara de un modo alarmante, derribando y tirando al suelo todo cuanto había suelto. Todos los tripulantes se despertaron alarmados y, saltando de sus literas empezaron a vestirse para estar preparados en caso de emergencia. El capitán D. tenía una hija de ocho años, que, naturalmente, se despertó con el resto y al escuchar el alboroto, preguntó asustada: «¿Qué pasa?» Le informaron que una súbita y terrible tormenta estaba zarandeando el barco y amenazándolo de naufragio. «¿Está mi padre en el puente de mando?», preguntó. «Sí, por supuesto, tu padre está en la cubierta», le contestaron. Al escuchar esto, la pequeña volvió a poner la cabeza sobre la almohada sin ningún temor, y al poco estaba durmiendo de nuevo tranquilamente a pesar del viento y las olas.

«No temas al viento ni a la tempestad furiosa
Las cuadernas del barco no lograrán romper
¡Recuéstate y duerme, criatura inocente!
Tu Padre está en el puente»

“*The Biblical Treasury*”⁵⁹, 1873

Vers. 4, 5. El mismo que actúa de protector de la Iglesia en general, está implicado en la protección individual de cada creyente; con la misma sabiduría, el mismo poder, las mismas promesas. “*El que guarda a Israel*” (121:4), “*es tu guardador*” (121:5). El Pastor del rebaño es también el Pastor de cada oveja en particular, y se ocupará de que ninguna de ellas, ni tan siquiera la más débil o la más pequeña, perezca.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 5. *Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.* [*Jehová es tu guardián; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.* RVR77] [*El Señor es quien te cuida, el Señor es tu sombra protectora.* NVI] [*El SEÑOR es tu guardador; el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.* LBLA]

Jehová es tu guardador. A este guardián al que ha estado refiriéndose en los dos versículos anteriores mediante pronombres: “*el que te cuida (...) el que cuida a Israel*”, aquí se le aplica un nombre conciso y concreto: “*Jehová es tu guardador*” ¡Qué mina⁶⁰ tan valiosa en significado tenemos aquí! ¡Es de oro puro! Y cuando va acuñada con el nombre del Rey, basta para pagar todos nuestros gastos desde que nacemos aquí en la tierra hasta nuestro reposo eterno en el cielo. Aquí nos encontramos con una persona gloriosa: Jehová, que asume de gracia el oficio de guardián y lo cumple en persona. Y lo lleva a término con carácter personal: “*Jehová es tu guardador*”, en favor de una persona especialmente favorecida en concreto: “tú”; y con la firme seguridad revelada de que está vigente el día de hoy y hasta este mismo instante: “*Jehová es tu guardador*”⁶¹. ¿Somos capaces de hacer nuestra tal aseveración divina? Si lo somos, podemos seguir adelante en nuestro peregrinar hacia la Jerusalén celestial sin temor a nadie ni a nada; sí, podemos atravesar el valle de sombra de muerte sin temer mal alguno.⁶²

El Señor es tu sombra a tu mano derecha. Una sombra protege del calor abrasador y de la luz deslumbrante. ¡Tanta bendición se hace difícil de comprender! La bondad divina, que es una dispensación de su diestra, transformándose en sombra para adaptarse a nuestras debilidades; esto es lo que el Señor hace por nosotros.⁶³ Colocará un escudo delante nuestro y protegerá nuestro brazo derecho, con el que luchamos contra el enemigo. Esta parte de nuestro cuerpo, que carga con la mayor parte del trabajo, es la que será objeto de mayor protección. Y cuando un flamígero y candente sol de justicia derrame sus rayos abrasadores sobre nuestras cabezas, el Señor Jehová en persona se interpondrá para darnos sombra de la manera más honorable, actuando como escudero a nuestra diestra y proporcionándonos consuelo y seguridad. “*El Señor está a tu diestra, quebrantará a los reyes*”⁶⁴. Qué diferente es esto de la porción de los impíos, que tienen a Satanás plantado a su mano derecha, y de aquellos de quienes dijo Moisés: “*su amparo se ha apartado de ellos*”⁶⁵. Tenemos a Dios tan cerca de nosotros como nuestra propia sombra, y en consecuencia estamos tan seguros como los ángeles.

C. H. SPURGEON

Jehová es tu guardador. De esta extraordinaria afirmación sacamos dos consecuencias fundamentales:

1. Jehová, y Jehová únicamente. El Dios omnipotente, que existe por sí mismo, es el Guardador y Protector de su pueblo.

2. El pueblo de Dios es guardado y protegido por su inmenso poder, en todo momento y bajo cualquier circunstancia, hasta alcanzar la salvación eterna; y aún más allá, protegido “*para siempre*”⁶⁶. Vemos, pues, que se establece en primer lugar la condición divina del Guardián, y a continuación, como consecuencia de ello, la seguridad eterna de su pueblo a través de su omnipotencia y fidelidad. Esta es la buena nueva del salmista, el evangelio que predica a otros, habiéndolo primero experimentado por sí mismo. No especula sobre aquellas cosas que no entiende, simplemente se agarra a una evidencia clara que le resulta patente, a la dulce percepción personal de estas dos doctrinas gloriosas que comparte con el pueblo (...) Y este Guardador que el salmista menciona bajo el nombre de Jehová, en realidad es Jesucristo. Ya que Jesús es precisamente esto, el Pastor de Israel.⁶⁷ Razón por la que ruega al Padre diciendo: “*A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera*”⁶⁸ (...) De todo ello se desprende que, en primer lugar, el guardador de los fieles no es otro que Jehová. Esto es algo que el salmista deja claro, probado y demostrado. Es igual de evidente que Cristo es su Guardián y Protector, algo que afirman tanto el propio Cristo con respecto a sí mismo, como también sus apóstoles en repetidas ocasiones. De ello se desprende, por tanto, que Cristo es, en verdad y en esencia, el mismo Jehová. Todos los sofismas del mundo no pueden eludir esta conclusión inevitable, ni todos los herejes del mundo destruir esta premisa incuestionable. Y, si Cristo es Jehová, entonces es sin cuestionamiento alguno ese mismo Ser supremo, eterno y omnipotente, que arrianos, socinianos y otros niegan que sea.

AMBROSE SERLE [1742-1812]

“*Hora Sotitarice*”, 1815

1. Vigilante: “No se adormecerá” (121:4).
2. Universal: “De todo mal”, “Tus salidas y tus entradas” (121:7,8).
3. Perpetuo: “Día... noche... para siempre” (121:6,8).
4. Particular: “Tu... Israel” (121:4,5).

W. J.⁶⁹

Guardián. Sombra. Los nombres de Dios son todos ellos promesas implícitas. Cuando es llamado Sol, Escudo, Torre fuerte, Escondedero, Porción. Lo mismo con los nombres de Cristo: Luz del mundo, Pan de vida, Camino de verdad y vida. Y también con los nombres del Espíritu: Espíritu de Verdad, de Santidad, de Gloria, de Gracia, Suplicación, Sello, Testigo. La fe puede concluir y sacar tanto provecho de ellos como de las propias promesas. ¿Es el Señor un sol? Entonces, me iluminará y me influenciará favorablemente, etc. ¿Es Cristo la vida? Entonces, me vivificará, etc.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Tu sombra a tu mano derecha. Esto es, siempre presente a tu lado; o, como traduce la versión árabe judía:⁷⁰ “Más cercano que tu propia sombra, o que tu mano derecha”.⁷¹

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“Annotations on the Book of Job and the Psalms”, 1732

Tu sombra a tu mano derecha. En los países de oriente medio los rayos del sol son a menudo como flechas ardientes responsables de numerosas muertes prematuras por golpe de calor o insolación.⁷² Cuando el salmista se refiere a Jehová como la sombra que protege a los justos, probablemente tenía esto en mente, pues el golpe de calor es un grave mal que debe ser evitado y del cual Dios protege a los suyos.

J. F.⁷³

“The Baptist Magazine”⁷⁴, 1831

Tu sombra. La palabra hebrea traducida por “sombra” que utiliza aquí el salmista es *šillākā* de *tsel*, “una sombra”, por lo que se ha supuesto que la expresión *šillākā* ‘*al-yāḏ yāmînākā*, “tu sombra a tu mano derecha”, es una expresión figurada que hace referencia a la protección otorgada por la sombra de un árbol contra los abrasadores rayos del sol; o también, más probablemente, a la costumbre que prevalece en los climas tropicales de protegerse de los rayos del sol mediante algún tipo de cobertura movable, como un parasol o sombrilla. Se trata de un término que en el texto bíblico se utiliza con frecuencia como sinónimo de protección o para la defensa en general. “Su protección [lit. “sombra”] les ha sido quitada, y el Señor está con nosotros”⁷⁵; “para refugiarse al amparo [lit. “sombra”] de Faraón”⁷⁶; “A la sombra de Hesbón se paran sin fuerzas los fugitivos”.⁷⁷

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“Comentario a los Salmos” de JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 5-8. ¡Qué salvoconducto tan extraordinario! ¡Qué patente de protección tan maravillosa se nos concede aquí! Nada puede causarnos daño, “ni durante el día ni por la noche”, lo que equivale a decir “en ningún momento”. Nada podrá lastimarnos: ni el sol, ni la luna, ni el calor, ni el frío; lo que equivale a decir, “libres de todo tipo de molestias”. ¡Nada puede perjudicarnos! Porque “El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”. Esto implica protección de la persona al completo, es decir, para ella y todo lo que tiene que ver ella, incluidos su entorno y sus negocios, siempre que sean justos y rectos. Nada que el hombre posea está seguro si no cuenta con la debida protección; pero nada puede considerarse inseguro si está bajo la protección de Dios. Aquellos que pueden exclamar: “Jehová es nuestro guardador” cuentan con protección absoluta, nada podrá dañarles; pero aquellos que no tienen al Señor como su guardador, ni siquiera legiones de ángeles bastan para protegerles. Fuera de Él no hay nada que pueda garantizarnos protección, pero él ha prometido guardarnos “para siempre”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 6. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. [El sol no te hará daño de día, ni la luna, de noche. RVR77] [De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. NVI] [El sol no te herirá de día, ni la luna de noche. LBLA]

*El sol no te herirá de día, ni la luna de noche.*⁷⁸ Nadie, fuera del Señor, podría protegernos de estas fuerzas naturales tan tremendas. Estas dos grandes lumbreras rigen el día y la noche, y bajo el señorío de ambas

trabajamos y descansamos con igual tranquilidad. Sin duda, la luz y la oscuridad implican serios peligros, pero en ambos y de ambos seremos protegidos: literalmente, del calor excesivo y de las heladas perjudiciales; místicamente, de los efectos perniciosos de doctrinas excesivamente deslumbrantes u opacas; espiritualmente, de los males de la prosperidad o la adversidad; eternamente, del aturdimiento de gloria abrumadora y la inquietud de acontecimientos terribles, como el juicio final y la destrucción de este mundo con los elementos ardiendo.⁷⁹ Día y noche, en todo el tiempo. Se trata de una protección constante, que nunca cesa. Todo mal existente opera o bien bajo el sol o bajo la luna, y si ninguno de estos puede herirnos, entonces estamos plenamente seguros. Dios no ha creado un nuevo sol o una nueva luna para que alumbren a sus elegidos, vivimos en este planeta bajo las mismas leyes naturales y circunstancias físicas que los demás seres humanos, pero lo que ha sido quitado de esos elementos temporales es el poder para herirnos.⁸⁰ Los santos son beneficiados, no perjudicados por esos poderes que rigen las condiciones terrenales, pues a ellos ha dado el Señor “*los más escogidos frutos del sol, con el rico producto de la luna*”⁸¹, a la vez que ha apartado de ellos todo perjuicio y maldición a causa del calor o la humedad, de deslumbramiento o de frío.

C. H. SPURGEON

El sol no te herirá de día. El término hebreo *yakkekkāh* de *nakah* significa ser herido o lastimado por el sol o a causa del sol, y lo encontramos en otros textos como en Isaías: “*No pasarán hambre ni sed, ni los herirá el calor abrasador ni el sol*”⁸²; con referencia a las plantas: “*Mi corazón ha sido herido como la hierba y se ha secado*”⁸³; la cabeza: “*y el sol hirió la cabeza de Jonás y él desfallecía*”⁸⁴; y también en relación a los efectos de la insolación relatada en 2ª Reyes.⁸⁵ En este último caso la transferencia de sentido de una palabra a la otra no es zeugmática,⁸⁶ pues también los rayos de la luna puede llegar a ser insoportables y afectar a los ojos de manera dañina. Y de todas esas influencias perjudiciales de la naturaleza se declara el salmista a salvo como resultado de la protección divina,⁸⁷ una protección que posteriormente extiende en todas las direcciones posibles en los versículos siete y ocho. «Jehová -se dice a sí mismo el poeta- te guardará (te protegerá) de todos los males que puedan causarte daño, cualquiera que sea su origen y naturaleza. Él guardará tu alma, y en consecuencia tu vida, interior y exteriormente, guardará tu salida y tu entrada, es decir, todos los negocios y relaciones de tu vida (...) en todas partes y en todo momento, y desde ahora en adelante, y para siempre».

FRANZ DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

El sol no te herirá de día. Una promesa hecha en clara alusión al cuidado que Dios tuvo para con su pueblo cuando lo sacó de Egipto y lo condujo a través del desierto. Evitando, mediante una nube que les daba sombra durante el día, que el calor del sol pudiera dañarles; y protegiéndoles del frío y la humedad de la noche y de los rayos de la luna mediante una columna de fuego.⁸⁸ Y que el salmista extiende y se aplica a sí mismo y a todos aquellos a quienes Dios guarda y protege porque son suyos.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explanation of the First Fifty Psalms*”, 1653

Ni la luna, de noche.

«*Tú has hecho que la luna, que rige las mareas,
pálida de furia bañe el aire
causando multitud de fiebres y catarros*».

WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616]

“*The Midsummer Night's Dream*”, 1596⁸⁹

Ni la luna, de noche. Joseph Hart,⁹⁰ en uno de sus himnos, habla acerca de los que “*viajan mucho de noche*”. Para ellos esta promesa es ciertamente preciosa.

“*The Biblical Treasury*”, 1873⁹¹

Sol, luna, día, noche. En este versículo encontramos el auténtico horóscopo del cristiano. Un horóscopo del que desaparecen todas las creencias supersticiosas y se ofrece protección divina real y garantizada.

ANÓNIMO

Ni la luna, de noche. En los países de oriente los efectos de los rayos lunares en los ojos son particularmente perjudiciales (...) Impactan en la vista y pueden resultar más dañinos que los mismos rayos del sol, especialmente cuando uno duerme de noche a la intemperie, expuesto a los mismos; una realidad que tuve ocasión de comprobar personalmente y con consecuencias muy desagradables, que a partir de ese día me llevaron a tener mucho más cuidado con la luz de la Luna. La visión de la persona que se ve obligada a dormir reiteradamente con la cara expuesta a la luz la Luna se deteriora sensiblemente, y puede acabar incluso perdiéndola por completo.

Ni la luna, de noche. En los cielos despejados de Oriente Medio, la luna brilla de noche con una fuerza extraordinaria, y sus efectos sobre el cuerpo humano pueden ser perjudiciales. En consecuencia, los habitantes de estos países toman medidas de precaución para no exponerse en exceso a la influencia nociva de sus rayos. Como la mayoría duermen a la intemperie, tienen mucho cuidado en cubrirse bien la cabeza y la cara. Se ha demostrado que la luz de la luna daña tanto como la del sol, y puede causar ceguera durante un tiempo, e incluso deformar los rasgos faciales. Los marineros son muy conscientes de ello. Un oficial de marina cuenta que cuando navegaban entre los trópicos, observó en más de una ocasión a los capitanes de navío despertar a los marineros jóvenes que se habían quedado plácidamente dormidos bajo la luz de la luna. De hecho, afirma que presencié en más de una ocasión los efectos nocivos de la luz de la luna, equivalentes a una «insolación», en los que la boca del afectado se torcía hacia un lado y su vista quedaba dañada durante un tiempo. En su opinión, una larga exposición a la luz de la luna podía llegar incluso a afectar a la mente de forma grave. Y hay indicios de que los pacientes que sufren de fiebres y otras dolencias similares se ven muy afectados por los influjos de este cuerpo celeste. Los nativos de la India afirman sin cuestionarlo que sus dolencias mejoran o empeoran según las fases de la Luna.

C. W. LEONARD
“*Leonard’s chronological and geographical family guide to the Holy Bible*”, 1863
citado en “*Biblical Treasury*”

Vers. 7. Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma. [*Jehová te guardará de todo mal; él guardará tu alma.* RVR77] [*El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida.* NVI] [*El SEÑOR te protegerá de todo mal; Él guardará tu alma.* LBLA]

Jehová te preservará de todo mal [KJV].²² Es una verdadera pena que nuestra admirable traducción⁹³ no mantuviera la misma traducción para el verbo hebreo *shamar* “guardar” a lo largo de todo el salmo y tradujera aquí “preservar”, puesto que todo el salmo sigue un mismo concepto girando alrededor de esta misma idea. Dios no sólo guarda a los que son suyos en los momentos malos, sino que los guarda de todas las influencias malignas, es decir, de los males en sí mismos. El verbo que utiliza aquí el salmista *yīšmārēkā* de *shamar* es de enorme alcance en su significado y aplicación: lo incluye todo y no excluye nada. Las alas de Jehová guardan extensamente a los que son suyos de todos los males, grandes y pequeños, temporales y eternos. Hay en este versículo un doble sentido de personalismo que es ciertamente encantador: Jehová guarda al creyente, no a través de terceros, sino por sí mismo; y el objeto de cobertura de esta protección tan personal se indica por medio del pronombre reflexivo “te”, –no nuestras posesiones o nuestro nombre, lo que Jehová guarda, lo que queda bajo su protección directa, somos nosotros mismos como personas. Y para sumar intensidad, añade la frase siguiente: “*Él guardará tu alma*”. Guardar el alma es la esencia del guardar; guardando el alma se guarda todo lo demás. La protección de lo más importante implica la protección de lo menos importante; protegiendo el núcleo, la semilla, implícitamente queda protegida la concha o la cáscara.²⁴ Dios es el único que puede guardar el alma. Y la guarda del dominio del pecado, de la infección del error, del hundimiento de la desesperanza, de la hinchazón del orgullo; la guarda del mundo, de la carne, y del diablo. Y la guarda preservándola para cosas más importantes y más santas; la guarda en el amor de Dios; la guarda para el reino eternal y glorioso. ¿Qué puede causar daño a un alma que es guardada de ese modo por el Señor?

C. H. SPURGEON

El Señor te protegerá de todo mal. Cuando los abogados redactan documentos importantes, suelen finalizar con alguna cláusula de carácter general, destinada a protegerse de posibles eventualidades no previstas en el texto del documento. En ella establecen que todo aquello relacionado y que no figure explícitamente incluido en el texto podría haber quedado intencionadamente excluido. Lo hacen para protegerse de posibles inferencias, no se dan por satisfechos con haber incluido casos y supuestos particulares en el redactado; terminan el documento con una cláusula que lo incluya todo, esté implícito o no. El salmista introduce aquí una fórmula similar. Es muy importante que los pies de los viajeros no resbalen al proseguir su camino. Es muy importante que estén protegidos del calor durante el día y de las heladas nocturnas. Pero muchos otros peligros los acechan, para los que necesitan protección, y para que no queden desprotegidos nunca el salmista introduce esta cláusula de carácter general. No importa cuál sea su naturaleza, no importa su procedencia, no importa dónde y cuándo puedan surgir, y no importa cuánto tiempo puedan durar; la cláusula los incluye todos. La gracia divina cambia la naturaleza de todo aquello que maneja, transformando en oro todo lo que toca. Con ella las aflicciones se anulan para siempre; y las virtudes de la vida cristiana se potencian y adquieren un brillo inusual.

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

El Señor te protegerá de todo mal. Se trata de una promesa con carácter absoluto, sin condiciones anexas. Basta con creerla y confiar en ella, en la certeza de que el Señor llevará a cabo todo lo que ha prometido; ya que esto es lo que más honra le da. Visto de este modo, ¿a qué hemos de temer? La boca de Jehová ha hablado,⁹⁵ su palabra es inmutable. Jesús protege el cuerpo y el alma del creyente, pues es Salvador del cuerpo, lo mismo que del alma.⁹⁶

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

“*Letters on Spiritual Subjects*”, 1862

Vers. 7, 8. Esa triple promesa “*tu guardador (...) guardará tu alma (...) tu salida y tu entrada*” enmarca la amplitud y plenitud de la protección que el Señor tiene a bien concedernos, extendiéndola a todo lo que es el hombre en sí y todo lo que lleva a cabo.⁹⁷

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Vers. 7, 8. Es de suma importancia aclarar la razón por la cual el profeta repite tantas veces y en tan corto espacio algo que podía haber expresado con claridad suficiente en una sola palabra. A primera vista, tal repetición parece más bien superflua. Pero si tomamos en cuenta lo difícil que nos resulta superar la desconfianza, se nos hace más fácil de entender su reiteración en garantizar y elogiar la labor de la divina providencia a la hora de guardarnos y protegernos. ¡Pues no son muchos, desgraciadamente, los que para garantizar su seguridad conceden a Dios el honor de actuar como su “*Guardián*”, y que recurran a él cuando se sienten en peligro! Todo lo contrario, aún cuando hemos tenido ocasión reiterada de comprobar y experimentar de forma personal y fehaciente la realidad de esta protección divina y lo que ella implica en nuestras vidas, dudamos, y nos echamos a temblar al menor ruido de una hoja que cae de un árbol, como si Dios se hubiera olvidado de nosotros. Siendo pues, como somos, tan propensos a la desconfianza y tan dados a recelos poco piadosos, este pasaje nos enseña que cuando una frase corta de la Escritura no nos satisface plenamente o no la juzgamos suficiente, nuestro deber es esforzarnos en analizar todo lo que hallemos al respecto a lo largo de todas las Sagradas Escrituras. En este caso, todo lo referente a la providencia divina, hasta que esta doctrina que nos transmite aquí el salmista: «Que Dios *es nuestro Guardián y está continuamente guardándonos*», quede tan profundamente arraigada en nuestros corazones, que dependientes únicamente de la vigilancia y cuidado divino, y nada más, seamos capaces de decir definitivamente adiós a todas nuestras vanas seguridades y confianzas en las cosas de este mundo.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 8. *Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.* [*Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.* RVR77] [*El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre.* NVI] [*El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.* LBLA]

Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre. Cuando salgamos por la mañana al trabajo y regresemos a casa al atardecer a descansar, Jehová nos guardará.⁹⁸ Cuando dejemos atrás los años de juventud para entrar en la madurez, y nos vayamos acercando al final de nuestra existencia terrenal, seguirá guardándonos. Nuestras salidas y entradas se hallan bajo una protección especial. Tres veces encontramos esta misma frase: “*Jehová guardará*”, cual si la santa Trinidad quisiera sellar con ello su promesa para hacerla triplemente segura. Ante semejante terna de dardos celestiales ¿no caerán todos nuestros temores heridos de muerte? ¿Qué clase de ansiedad es capaz de sobrevivir a esta triple promesa? La protección es eterna, desde ahora y para siempre, incluso en el más allá. Con ello, la Iglesia tiene su seguridad eterna garantizada, la perseverancia final de los santos está asegurada y la inmortalidad gloriosa de los creyentes confirmada. Bajo el amparo de semejante promesa podemos peregrinar sin miedos, aventurarnos a la batalla sin ningún temor. Nadie hay más seguro que aquel a quien Dios guarda; como a su vez, nadie en mayor peligro que aquel que está seguro de sí mismo y lejos de Dios. Las salidas y entradas presentan peligros peculiares, pues brindan al enemigo la posibilidad de un ataque, y por ello se nos brinda un nivel especial de protección: Jehová guardará la puerta cuando se abra y cuando se cierre, y seguirá haciéndolo con total perseverancia mientras haya un solo hombre que confíe en él y el peligro subsista; es decir, en tanto el mundo siga siendo mundo y el tiempo exista. Gloria sea dada al Guardián de Israel, título de aquel que amamos, puesto que nuestra creciente sensación de debilidad hace que sintamos más profundamente la necesidad de protección. Queremos, pues, terminar con una bendición especial impartida a nuestros lectores, y plasmada en la siguiente estrofa poética de Keble:⁹⁹

«*Que Dios te guarde de daños y pecados.*

Que el Espíritu te proteja y el Señor vigile sobre ti

*en tus salidas y en tus entradas,
desde ahora y para siempre».*

C. H. SPURGEON

Jehová guardará. La palabra hebrea *yišmōr* de *shamar* que utiliza aquí el salmista, implica el sentido más tierno de protección; de su raíz deriva la palabra *shemurah* que significa “párpados”, los guardianes protectores de los ojos; no en vano en el versículo cuatro llama al Señor: *wmēr yiśrā’ēl*, “*el guardián de Israel*”. Si los párpados se abren, es para permitir que el ojo vea, para que sea útil; si se cierran, es por temor a que sufra daños, para protegerlo; todos sus movimientos van siempre encaminados al bien del ojo. ¡Cuánto consuelo tenemos en esto! El Señor llama a su Iglesia «la niña de su ojo» “*el que os toca, toca la niña de mi ojo*”¹⁰⁰. Sí, la Iglesia es la niña de los ojos de Dios, y el Señor sus párpados protectores. ¡Oh, qué bien protegidos están, por tanto, aquellos a quienes guarda “*el guardián de Israel*”! El Señor fue escudo para Abraham,¹⁰¹ y ninguno de sus enemigos pudo causarle daño, porque su escudo le daba completa cobertura. El Señor fue valla protectora alrededor de Job,¹⁰² y el propio Satanás tuvo que confesar que no tenía forma alguna de atravesarla, aunque había intentado dañarlo.

Pero siendo el salmista ya había hecho antes esta promesa de protección (desde el versículo tres hasta el final del salmo el término *guardar* o *proteger* se repite nada menos que seis veces), ¿por qué la repite ahora una vez más? No la repite en vano. En primer lugar, esta duplicación y reduplicación, es un remedio para nuestra ignorancia. Los seres humanos, cuando disfrutan de una buena posición, son propensos a “*ofrecer sacrificios a sus redes*”¹⁰³ o “*a besar con su boca su propia mano*”¹⁰⁴, como si su propia mano fuera la que les ha ayudado a triunfar: y en consecuencia a atribuir su “*liberación*” a su “*becerro de oro*” particular, y venerarle al grito de: “*El Señor*”, “*El Señor*”. No, no te equivoques. ¿Te van las cosas bien? Es el Señor quien lo ha hecho posible. ¿Has sido protegido de graves peligros? Mira al Señor, tu ayuda viene de lo alto, y devuelve hacia lo alto tu alabanza.

En segundo lugar, la repetición es un remedio para nuestra falta de confianza en nosotros mismos. Las palabras que el Señor pronuncia son ciertas, veraces y seguras por sí mismas, tanto como si las jurara; y tan ciertas si las dice una sola vez, como cuando las repite con más frecuencia. ¿Por qué, entonces, las jura y las repite? La razón del juramento nos la aclara el apóstol cuando nos dice que “*queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento*”¹⁰⁵. La de las repeticiones se nos explica cuando José habló al Faraón de su visión y le dijo que “*el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla*”¹⁰⁶. Cada palabra del Señor, cuando se repite, es porque lo que se repite ha sido establecido, y Dios se apresura a realizarlo.

WILLIAM COUPER [1668-1619]

Obispo de Galloway

sermón titulado “*His Majesties Coming in*”, 1623

Jehová guardará tu salida y tu entrada. Todas las acciones posibles de un ser humano quedan comprendidas bajo uno de estos dos conceptos: Bien sea como “*salir*” en un sentido más público, de relación con los demás; o “*entrar*”, que induce a pensar en los temas y asuntos privados; como también, “*salir*” sinónimo de empezar o comenzar algo, y “*entrar*” como idea de término o final de la obra comenzada. Aunque, en un sentido más directo y particular, es probable que esta expresión signifique que Dios protegería a David hasta el final de sus días, dondequiera que fuera con sus ejércitos para combatir a sus enemigos, trayéndolos de vuelta a casa.

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“*Annotations on the Book of Job and the Psalms*”, 1732

Desde ahora y para siempre. No me ha conducido Dios con semejante ternura hasta este punto para olvidarme ahora ante la mismísima puerta del cielo.¹⁰⁷

ADONIRAM JUDSON [1788-1850]

citado por FRANCIS WAYLAND [1796-1865]

en “*A Memoir of the Life and Labors of the Rev. Adoniram Judson*”, 1853

¹ Como ya se explica ampliamente en el salmo anterior (Salmo 120), el significado del título hebreo “Cántico Gradual” o “Cántico de Ascenso Gradual” es confuso. Algunos (como es el caso de Spurgeon y Edersheim) piensan que lo “gradual” tiene que ver con el contenido ideológico del salmo. Otros opinan que se trata de una

simple notación musical con respecto al tono o volumen del cántico. Hay quienes basándose en la *Mishná*, creen que se cantaban en los quince escalones o gradas que subían al templo. JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” dice lo siguiente: «Éste es el segundo de un grupo de salmos (120-134) que llevan el título de “*cánticos graduales*”. Es posible que constituyeran originalmente un pequeño himnario que acabó siendo incorporado al salterio. El significado del título es incierto. Según una tradición judía recibieron el nombre de “graduables” porque correspondían a cada una de las quince gradas que se debían subir para acceder del atrio de las mujeres al de los hombres en el recinto del templo. Otra explicación se basa en el significado literal de שִׁיר *šîr la-ma’ă-lōwt* “cántico de subidas”; y se referiría a los judíos que subieron a Jerusalén al final del cautiverio babilónico (Esdras 7:7; 8:1). Una tercera explicación es que el título se refiere a la estructura de estos salmos, pues en ellos se observa una gradación: el ejemplo más claro es el del salmo que estamos considerando. Sin embargo, esta característica no es común a todas las composiciones del grupo. La opinión más generalizada entre los comentaristas es que esta colección de salmos constituía el “*himnario de los peregrinos*” que subían a Jerusalén para participar en alguna de las fiestas anuales. Parece la más acertada».

² FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry” cita al respecto de este salmo al rabino inglés ABRAHAM COHEN [1887-1957]: «Éste es, según Cohen, “uno de los más populares salmos del Salterio, perfecta expresión de la confianza en Dios, y ha estado constantemente en labios de innumerables hombres y mujeres a lo largo de las generaciones, cuando han sentido la necesidad de un socorro que los mortales no les podían ofrecer”. Así este salmo nos estimula a reposar en Dios y pone toda nuestra confianza en él».

³ Los llamados “Salmos del Peregrinaje” son un conjunto de quince salmos (del 120 al 134, ambos inclusive), que forman como un pequeño salterio dentro del salterio. Se cree que eran cantos antifonales (donde uno canta y otro responde) y que se denominan de “peregrinaje” porque eran cantados por los peregrinos en su ascenso a Jerusalén. No todos ellos fueron compuestos forzosamente para este fin, pues proceden de distintos autores y épocas, pero sí parece que fueron seleccionados en un momento determinado para tal propósito. GEORGE CAMPBELL MORGAN [1863-1945] en sus “*Notes on the Psalms*”, considera que su ubicación después del Salmo 119 dedicado a las excelencias de la Palabra, es significativa, pues los que conocen y valoran la Palabra de Dios acuden al Templo para adorarlo.

⁴ Con respecto a la fecha en que fuera escrito KRAUS opina lo siguiente: «Es difícil fijar la fecha de composición del Salmo 121. No es evidente, ni mucho menos, que el salmo pertenezca a los tiempos que siguieron al destierro».

⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Estamos ante el segundo de los salmos que llevan el título de Cántico Gradual. Como ya os indiqué en mi exposición al primero, describen el ascenso simbólico de nuestro corazón desde el valle de lágrimas de este mundo hacia Dios, esto es, desde la tribulación hasta las cosas sublimes. ¿Y por qué desde la tribulación? Porque la tribulación nos enseña humildad, y no hay ascenso posible hacia las cosas de Dios si no es partiendo de la humildad (...) Estos cánticos graduales, hermanos, nos enseñan a ascender en el corazón, es decir, en la fe, la esperanza y el amor; incentivan nuestro deseo de cosas celestiales y vida eterna. Y ésta es la forma de ascender».

⁶ KRAUS apunta la posibilidad de que pudiera tratarse de un ceremonial de despedida del peregrino por parte del sacerdote al regresar (aunque también cabe la posibilidad de una bendición del padre de familia al partir): «En el v. 1 hay dos interpretaciones posibles. Si suponemos que el Salmo 121 es un ceremonial de despedida a las puertas del santuario, entonces comprenderemos muy bien que el peregrino, al despedirse, mire con preocupación a las montañas que rodean y dominan la ciudad de Jerusalén (cf. Salmo 125:2). La serranía al este de Jerusalén es especialmente peligrosa (cf. Lucas 10,30). En ella podría ocurrirle algo al peregrino. Se comprende, por tanto, que una persona, después de pasar días de recogimiento y seguridad durante las fiestas celebradas en el recinto sagrado, se pregunte ahora quién le va a ayudar y defender a su paso por aquellas escarpadas montañas. La respuesta dada por el sacerdote en los v. 2-8 encajaría muy bien con esa angustiada pregunta».

⁷ Isaías 49:8.

⁸ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El Salmo 121 es uno de los más bellos de los cantos de peregrinación. No es difícil ver tras su texto al piadoso israelita que se dispone a viajar a Jerusalén. Puede anticipar gozosamente las experiencias que seguramente le esperan durante la fiesta en la ciudad santa; pero

también es consciente de las dificultades y peligros del viaje. Nada, sin embargo, le arredra. Desde el principio hasta el fin, desde la salida hasta el regreso, Dios será su guardián que le librará de todo mal».

² Se refiere a WILLIAM ROMAINE [1714-1795] nacido en Hartlepool y educado en Oxford. Astrónomo, clérigo y teólogo de la Iglesia Anglicana, uno de los llamados no-conformistas, que fue autor de numerosas obras, la más conocida y apreciada *“Treatises Upon the Life, Walk and Triumph of Faith”*. Su pensamiento teológico y predicación ejerció una tremenda influencia sobre el también teólogo bautista calvinista SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829].

¹⁰ Ésta es también la opinión de JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” que dice: «Como ha hemos hecho notar, salta a la vista la gradación. Algunos términos clave como *“guardar”* se van repitiendo, pero siempre con un incremento en la intensidad del concepto que se expresa. En el centro, y como clave de la gradación, Dios mismo, siempre fiel auxiliador de cuantos en él confían».

¹¹ Tengamos en cuenta que a diferencia de la mayoría de versiones actuales, ni la versión inglesa KJV, ni la Reina Valera Antigua RV1909, colocaban signos de interrogación en la segunda parte del versículo. KJV: *“I will lift up mine eyes unto the hills, from whence cometh my help”*; RVA: *“Alzaré mis ojos á los montes, de donde vendrá mi socorro”*. Basándose en que la palabra hebrea *hehārīm*, que se traduce por *“montes”*, puede significar también *“lugares altos”*, algunos intérpretes han identificado esos *“montes”* con los *“lugares altos”* donde se adoraba a imágenes paganas (Levítico 26:30; Números 35:32; Deuteronomio 12:2; 2^a Reyes 18:4,22) y ven, por tanto, un contraste entre el versículo uno y el dos que los signos de interrogación añadidos posteriormente ayudan a entender: *“¿De dónde vendrá mi socorro? [¿De los montes? No,] mi socorro viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra”* Pero de ser realmente así, lo más natural sería que hubiera no uno, sino dos interrogantes: *“¿Alzaré mis ojos a los montes? ¿De dónde vendrá mi socorro?”*. De hecho hay diversas interpretaciones posibles, y todas cuentan con su argumento. Pero si nos atenemos a las versiones antiguas, concretamente a la KJV que es la que utilizaba Spurgeon, no cabe tal posibilidad, pues en el texto no había interrogantes sino que era una sola y única frase afirmativa: *“Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro”*. Visto de este modo no hay tal contraste, pues es evidente que los montes a los que se refiere el salmista no eran los *“lugares altos”* de idolatría, sino montes de Jerusalén, donde estaba el Santuario, y por tanto no hay lugar para el interrogante, pues la lectura del versículo uno, sin interrogantes, encaja perfectamente con la afirmación que le sigue en el versículo dos: *“Mi socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra”*. El sentido de la lectura del texto completo, sin interrogantes, sería mas o menos esta: *“Alzo mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro, [puesto que] mi socorro viene de Jehová, [a quien adoramos en el Santuario que está en los montes de Sión y] que hizo los cielos y la tierra”*. Es importante tener en cuenta este detalle, ya que el comentario de Spurgeon con respecto a este versículo se basa en una lectura sin interrogantes. De lo contrario, no sólo pierde buena parte de su sentido sino que incluso, en su parte final, podría parecer contradictorio. Al respecto dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Los *“montes”* (v. 1) son los que los peregrinos divisaban al acercarse a la ciudad santa; sobre ellos estaba edificada Jerusalén (Salmo 87:1; 125:2; 133:3). La pregunta que sigue sólo está puesta para dar mayor relieve a la respuesta del versículo 2: El socorro verdadero sólo puede venir de Aquel que hizo los cielos y la tierra y, por tanto, tiene poder suficiente para socorrer». Por su parte JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” aporta la siguiente explicación: «La primera frase resulta un tanto enigmática. ¿Qué sentido tenía para el peregrino *“alzar los ojos a los montes”*? En opinión de algunos, estos montes eran los que rodean Jerusalén, símbolo de la protección divina (Salmo 125:2); entre ellos ocupaba lugar privilegiado el Monte Sión (Salmo 125:1), donde se manifestaba especialmente la presencia de Yahvé (Salmo 9:11; 48:2; 50:2; 78:68; 84:7; 99:2). Desde Sión, Dios bendecía a su pueblo (Salmo 134:3). Mirar los montes equivaldría, pues, a anhelar y esperar la presencia benéfica de Dios. Interpretación del todo diferente es la que daba Thompson al traducir la frase en forma interrogativa (*“¿alzaré mis ojos a los montes?”*) y sugerir la posibilidad de identificar los montes con los lugares altos donde se practicaban diversas formas de idolatría. Alzar la mirada a ellos sería buscar la ayuda de los dioses falsos, lo que el salmista rechaza tajantemente. Pero es difícil imaginar que un israelita fiel que tanto anhelaba adorar a Dios en el templo de Jerusalén pensase en algún momento invocar la ayuda de las falsas divinidades a las que se rendía culto en los altos. Más lógico parece pensar que los montes a los que el poeta alude son los que el peregrino habría de encontrar en su paso camino a Jerusalén, en los que nunca faltaban peligros dificultades».

¹² SCHÖKEL hace al respecto esta hermosa reflexión: «Por los montes se empina la tierra hacia la altura, y la mirada continúa su ascensión, trascendiendo de un salto todo lo creado para detenerse en el creador de *“cielo y*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

tierra”. Los montes pueden ser mediadores: los podemos subir con los pies o con la mirada; pero la ascensión tiene que dirigirse a Dios. Así funciona el valor simbólico de lo creado: el verso puede ser modelo de cualquier ascensión contemplativa».

¹³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*¡Levanto mis ojos a los montes!*” ¿Y por qué he de levantar mis ojos a los montes? Porque los montes han sido ya iluminados. ¿Y qué quiere decir que los montes han sido iluminados? Que ha salido el Sol de justicia que los ilumina. Ha sido predicado el evangelio, han sido reveladas las Escrituras, han sido instituidos los sacramentos, el velo del templo se rasgó en dos dejando ver lo santo en su interior (Mateo 27:51). Alcemos pues –nos exhorta el salmista– nuestros ojos a los montes de donde ha de venir nuestro socorro. Pero ¡cuidado! No vayamos a confiar y poner nuestra esperanza en los propios montes, que por sí mismos carecen de todo realce y valor si no fuera por la Luz que los ilumina, por Aquel del cual se dice que era “*luz verdadera, que alumbra a todo hombre*” (Juan 1:9). Pues por los montes podemos entender a los profetas, grandes hombres de Dios. ¿Y cuál entre ellos mayor que Juan Bautista? ¡Qué monte más elevado que él! De quien dijo el propio Señor: “*Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista*” (Mateo 11:11). Pero fijaos en lo que dice el más alto de los montes: “*Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia*” (Juan 1:16). De modo que es de la plenitud de Aquel que iluminó los montes de donde procede luz que nos ilumina, de donde procede nuestro auxilio; no de los propios montes, pese a que fueran el medio utilizado para que fuéramos iluminados a través de las Escrituras».

¹⁴ Dice CASIODORO [485-583]: «Cuando el salmista exclama “*Alzo*”, quiere decir que está dispuesto a elevarse, a ascender, puesto que alzar una cosa es elevarla y situarla en un nivel superior al que se encuentra. Y cuando dice “*mi ojos*” se refiere a los ojos del corazón, del entendimiento (Efesios 1:18); como leemos en otro salmo: “*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley*” (Salmo 119:18): o también “*Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos*” (Salmo 19:8). Puesto que si interpretamos sus palabras como referentes a los ojos físicos de nuestro cuerpo, y a los montes cubiertos de tupidos bosques y rocas inexpugnables ¿qué beneficio obtendríamos de ello? Pero si damos a las palabras del salmista su correcto sentido espiritual todo queda claro: Alza los ojos de su corazón, de su entendimiento, a las cosas de arriba, a las cosas santas, a la Sagrada Escritura» .

¹⁵ En el original, “*the Highlands*”. La región histórica de Highland, en Escocia, se conoce así por la cordillera en la que se sitúa.

¹⁶ Se refiere a al valle o planicie de Jezreel, la porción oriental de la gran llanura que está al norte de la cordillera del Carmelo y al sur de los montes de Galilea (Josué 6:33). En época helenística recibió el nombre de llanura de Esdraelón.

¹⁷ Colosenses 3:1-4.

¹⁸ Se refiere a CHARLES WESLEY [1707-1788], hermano de Juan Wesley y líder del Movimiento Metodista, aunque Charles, que además de ministro ordenado era también poeta, es más conocido por los numerosos himnos que escribió (más de seis mil), de los cuales muchos se siguen cantado en nuestras iglesias, traducidos al español. La versión española corresponde a la traducción hecha en el “Himnario de las Iglesias Evangélicas de España”, publicado por SAMUEL VILA [1902-1992] y otros pastores en España alrededor de 1950.

¹⁹ Salmo 46:1.

²⁰ Jeremías 17:5.

²¹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «“*Mi ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra*”. No de los hombres, no del poderío militar, no de las riquezas, no de las posesiones, ni de los amigos, ni de los contactos: del Señor. Pues el auxilio que viene del Señor es invulnerable, rápido y fácilmente accesible. No requiere trámites ni precisa de complejas solicitudes, ni hace falta para acceder a él rogar a cortesanos y suplicar a intermediarios; basta con pedirlo directamente, basta con apartar nuestros ojos de las cosas de este mundo y elevarlos hacia arriba fijándolos con esperanza en el Señor».

²² Lucas 12:19.

²³ Isaías 40:26-31.

²⁴ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Al nombre de Yahvéh el poeta añade: “*que hizo los cielos y la tierra*”. Por consiguiente, también había hecho los montes y todo lo que en ellos pueda

haber. Todo estaba, pues, bajo su control. Una de las grandes enseñanzas bíblicas es que el Dios creador, por tener pleno dominio sobre su creación, domina también todos los acontecimientos, incluidos de modo especial los que afectan a sus hijos. Para el israelita consciente, conocedor de la revelación divina, creación y salvación estaban siempre estrechamente relacionadas (Salmo 124:8; 134:3). Teniendo a Dios, aunque falte todo socorro humano, la oportuna ayuda está asegurada. La teología del Antiguo Testamento nunca aparece de modo teórico o abstracto, sino encarnada en la experiencia».

²⁵ En hebreo *'al-yittēn lammōwṭ rāḡlākā* de *mot*. La versión inglesa KJV es más literal y más explícita aún: “*He will not suffer thy foot to be moved*”, “no soportará que tu pie resbale”. KRAUS traduce “*Él no permite que tu pie resbale*”; y SCHÖKEL: “*No dejará que tropiece tu pie*”. Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Llama la atención que a partir del v.3 se observa un cambio de la primera a la segunda persona, del “yo” al “tú”. ¿Se trata de un simple recurso poético para dar mayor belleza y vivacidad al salmo? ¿Es el propio peregrino el que, tras haberse formulado la pregunta del v. 1, seguida de su rotundo testimonio de fe en el v. 2, habla consigo mismo, a semejanza de lo que vemos en el Salmo 42? ¿O más bien el poeta tiene ante su imaginación al peregrino con su perplejidad y su reacción de fe vigorosa y a una segunda persona (tal vez el padre) que le habla confirmando su confianza con los vv. 3 y ss.? Weiser opta decididamente por esta interpretación». KRAUS dice lo siguiente al respecto: «Surgen grandes dificultades, en cuanto se procede a analizar la forma y la estructura del salmo. No cabe la menor duda de que se trata de un diálogo. Pero un diálogo, ¿con quién? ¿con la propia alma? (F. Notscher). El que formula la pregunta en el v. 1 ¿se da a sí mismo la respuesta en el v. 2? ¿cómo habría que considerar entonces la sección de los v. 3-8? ¿se dirige el salmista a sí mismo, o se dirige a otra persona? Se ha intentado resolver estas dificultades modificando los sufijos de los v. 2ss. En los resultados, los intérpretes difieren mucho unos de otros (...) La manera de proceder de Artur Weiser es más sencilla. Lee de la siguiente manera el v. 2: “*La ‘ayuda’ viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra*”. En este caso el v. 1 se entiende como la pregunta formulada por alguien que se marcha; los v. 2-8, como respuesta y expresión de buenos deseos por parte del que se queda (el padre o el sacerdote). (...) Pues bien, ¿qué sentido conjunto tienen la pregunta y la respuesta? El Salmo 121 ¿será una liturgia? ¿o se trata sencillamente de un diálogo que posiblemente se desarrolla entre el hijo que se despide y su padre?». SCHÖKEL da la siguiente explicación: «La composición del salmo sugiere una ejecución litúrgica, si no refleja un diálogo interior. En los versos 1-2, el orante pregunta y se responde: «¿de dónde? -Del Señor». Desde el tercer verso hasta el final, una voz no identificada interpela al orante en segunda persona (compárese con el Salmo 91). Diez veces suena el sufijo de segunda persona *kā*. Si suponemos una ejecución litúrgica, la voz anónima será de un levita o sacerdote que pronuncia un oráculo asegurando al orante. Si se trata de desdoblamiento interno del orante, las palabras se las dicta o sugiere en silencio Otro».

²⁶ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Si aceptamos la interpretación antes sugerida respecto a la intervención de una segunda persona que, a partir del v. 3, responde al peregrino, veremos en el texto que sigue no sólo una confirmación, sino también una ampliación de lo que el peregrino ha dicho. Muchas versiones han traducido el v. 3 no como una declaración relativa a la acción de Dios (“*No dará tu pie al resbaladero*”), sino como un deseo, en el fondo de una oración (“*No permita él que tu pie resbale; no se duerma tu guardián*). Nos parece una traducción correcta y sugerente. Ante el hermano que debe afrontar pruebas y dificultades, lo mejor que podemos hacer es interceder a su favor».

²⁷ El texto original inglés hace aquí un juego de palabras “*our feet shall move (...) but they shall not be moved*”, “nuestros pies se moverán (...) pero no serán movidos”, que hemos considerado adecuado traducir en su sentido de esta manera.

²⁸ Salmo 38:16.

²⁹ Salmo 66:9.

³⁰ La SINÉCDOQUE es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “*viene el valiente*”, “*el salmista dice*”, “*la bonita habla*”.

³¹ Salmo 125:1; Proverbios 10:30.

³² Salmo 91:11.

³³ Mateo 23:37.

³⁴ 1ª Pedro 3:12,13.

³⁵ 1ª Samuel 26:15-16; Cantares 3:3; Isaías 21:11; 56:10.

³⁶ Salmo 130:6.

³⁷ Antiguamente era habitual incluso en Europa que los centinelas gritaran cada cuarto de hora “¡Centinela, alerta!”, grito que al ser escuchado por su compañero a unos metros de distancia, debía ser contestado con un “¡Alerta está!”, y así sucesivamente hasta completar todo el perímetro de murallas o círculo de zona vigilada.

³⁸ El “*aba*” o “*abaiyeh*” era una gruesa capa utilizada en oriente, en especial por los militares, pastores y viajeros, para protegerse del frío de la noche, envolviendo con ella su cuerpo. Solía tener distintas formas y estar confeccionada de diversos materiales, aunque por regla general era de piel de cabra o de camello.

³⁹ Isaías 56:10; Nahúm 3:18.

⁴⁰ Se refiere a ALEJANDRO III DE MACEDONIA, más conocido como ALEJANDRO MAGNO [356-323 a.C.], considerado como uno de los más hábiles generales y grandes conquistadores de la Historia por su conquista del Imperio Persa.

⁴¹ Se refiere a PARMENIO o PARMENIÓN [400-330 a.C.] general macedonio al servicio de Filipo II y posteriormente de su hijo Alejandro Magno convertido en su brazo derecho y uno de sus generales de mayor confianza.

⁴² Se trata de “*The dictionary of illustrations adapted to Christian teaching: embracing mythology, analogies, legends, parables, emblems, metaphors, similes, allegories, proverbs, classic, historic and religious anecdotes, etc; with elaborate textual and topical indexes*”, una obra que Spurgeon recomienda de manera especial a sus estudiantes en su libro “*Lectures to My Students*”, 1873.

⁴³ Génesis 28:15.

⁴⁴ En hebreo *hinnêh lô-yânûm wâlô yîšân wmêr yišrâ’êl* de *num*, “dormitar” y *yashen*, “dormir”.

⁴⁵ KRAUS dice al respecto: «El “*guardián de Israel*” es el guardián de cada persona, lo mismo que en el Salmo 23 el “*pastor de Israel*” (Salmo 80:1) es el que guía a cada persona.

⁴⁶ Génesis 28:10-17.

⁴⁷ Génesis 48:15, NVI.

⁴⁸ Sobre este versículo AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace en su comentario al Salmo 121 esta curiosa asociación de ideas: «¿Y quién es este “*Israel*” al que el Señor guarda y protege? El conjunto de aquellos que creen en la resurrección de Cristo. Pues poco valor tiene el creer que Cristo murió; lo mismo creen los judíos y los paganos. La fe cristiana consiste en creer no sólo que Cristo murió, sino que resucitó; que fue “*entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*” (Romanos 4:25). Esta es la fe que el apóstol predicaba vehementemente cuando decía: “*si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*” (Romanos 10:9). No dice: “Si confiesas que Cristo murió”, cosa que también creen los paganos, los judíos y todos sus enemigos, sino: “*si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo*”. Eso es lo que hemos de creer. Porque creer esto nos garantiza formar parte del verdadero Israel; y ser parte del verdadero Israel es estar bajo la protección de su Guardián».

⁴⁹ Se refiere a BERNARDO DE CLARAVAL [1091-1153], doctor de la Iglesia, abad del monasterio de Claraval y reformador monástico francés, impuso el estilo que pronto se extendería a toda la *Orden del Císter*: disciplina, austeridad, oración y simplicidad. Tales ideales lo enfrentaron con PEDRO EL VENERABLE [1092-1156], abad de Cluny, pues suponían un ataque directo contra la riqueza de los monasterios, la pompa de la liturgia y el lujo de las iglesias cluniacienses. Luchó contra las incipientes tendencias laicistas de su tiempo, haciendo condenar el racionalismo de Pedro Abelardo, quien mantenía que se debían buscar los fundamentos de la fe con similitudes basadas en la razón humana. Creía en la revelación verbal del texto bíblico, y se declaró fiel discípulo de san Ambrosio y de san Agustín, a quienes llamó “las dos columnas de la Iglesia”. Rebatía también las propuestas de Arnaldo de Brescia y dejó tras su muerte numerosos escritos.

⁵⁰ Dice TEODORETO DE CIRO [393-458]: «El salmista afirma que el Guardián de Israel: “*No se adormecerá ni dormirá*”. Pero los evangelios nos describen al Maestro durmiendo plácidamente en una barca en medio de la tempestad. ¿Se contradicen el salmista y los evangelistas? ¿O acaso el Maestro que dormitaba en la barca no era el único Dios Creador? ¡No hay lugar para contradicciones si tenemos en cuenta que tanto la palabra profética del salmista como la narración de los evangelistas proceden del mismo Espíritu. El Maestro, Dios hecho carne, habitaba un cuerpo humano, que igual que todos los cuerpos humanos tenía necesidad de dormir. Pero su naturaleza divina no dormía. ¿No dice también el profeta Isaías: “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio? Su inteligencia es inescrutable” (Isaías 40:28)?; y no obstante Juan evangelista nos dice que: “Jesús, cansado del viaje, se sentó, así, junto al pozo” (Juan 4:6). ¿Otra contradicción entre los evangelios y los escritos del Antiguo Testamento? Por supuesto que no. El “no desfallecer, ni fatigarse con cansancio” es una característica propia de la naturaleza divina del Dios que es espíritu y llena todas las cosas; el desplazarse de un lugar a otro por los caminos de este mundo con un cuerpo físico y experimentar cansancio, es propio de la naturaleza humana del Dios hecho hombre; pero la unión entre ambas naturalezas no confunde ni altera las características propias de cada una». Sobre esta misma “contradicción” aparente que se plantea Basilio, dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El creyente puede llegar a dudar en algunos momentos de esta afirmación. En medio de tribulaciones durísimas, sufre y clama al cielo; pero aparentemente Dios ni ve ni oye; todo, al parecer, indica que está dormido. No, esto nunca sucede; y aún si llegara a acontecer, el Dios “dormido” sería más de fiar que cualquier guardián humano en vela. Así lo comprobaron los discípulos atemorizados cuando, navegando sobre las aguas agitadas en el lago de Genezaret, el Señor dormía (Mateo 8:23-27). En el momento oportuno se produce el “despertar” de Dios y se obra la salvación».

⁵¹ Lo más probable es que se trata simplemente de una *endiadis* o *hendíadis*, una figura retórica de lenguaje que consiste en expresar y reforzar el sentido de un mismo concepto empleando dos términos coordinados para describirlo. Por ejemplo en la frase “*siempre hace las cosas a tontas y a locas*” la palabra “locas” no hace más que reforzar el sentido de la palabra “tontas”, que añade fuerza al concepto de irresponsabilidad del sujeto en cuestión. Así sucede también en el caso de “*no se adormecerá ni dormirá*”, el “*no se adormecerá*”, refuerza la garantía de que “*no se dormirá*”. Un ejemplo muy claro del uso de *endiadis* en el texto bíblico es Isaías 5:27: “*En ella nadie está cansado ni nadie se tambalea, ninguno dormita ni duerme; a ninguno se le ha desatado el cinturón de la cintura, ni se le ha roto la correa de su sandalia*”.

⁵² Salmo 76:5,6 NVI.

⁵³ Génesis 28:15.

⁵⁴ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

⁵⁵ Ver al respecto las insinuaciones burlonas de Elías a los profetas de Baal en 1^a Reyes 18:27.

⁵⁶ 2^a Timoteo 1:12,14.

⁵⁷ Efesios 5:25-27.

⁵⁸ Deuteronomio 32:10; Salmo 17:8; Zacarías 2:8.

⁵⁹ Se trata de “*The Biblical Treasury of Expositions and Illustrations for the Use of Sunday School Teachers and Bible Students*” también conocido como “*The Biblical treasury: an illustrative companion to the Bible*”. Publicado en Londres por la “*Sunday School Union*” en diversos tomos. Cubre toda la Escritura: Antiguo y Nuevo Testamento.

⁶⁰ El término original inglés utilizado por Spurgeon es “*mint*”, que hemos traducido por “mina” porque nos ha

parecido lo más apropiado dentro del contexto. La *mina* era una moneda mencionada en la Biblia (Lucas 19:13) equivalente a cien dracmas, el salario de unos tres meses.

⁶¹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «“*Tu guardador*” y “*tu sombra protectora a tu mano derecha*”. ¿Sabes por qué “*a tu mano derecha*”? Porque no es su intención que te quedes atrás, que te zafes de la batalla escondiéndote detrás suyo, sino que permanezcas a su lado luchando con todas tus fuerzas, que seas fructífero. Por eso se pone “*a tu mano derecha*”, para protegerte, pero no para anularte. Y así emplea la metáfora de los que están a primera línea de batalla, dice que permanecerá “*a tu mano derecha*”, de modo que seas inexpugnable, fuerte, victorioso, que puedas hacerte con el trofeo por el que peleas (1ª Corintios 9:24,25; Filipenses 3:12; 1ª Timoteo 6:12,19), pero firme en la batalla».

⁶² Salmo 23:4.

⁶³ Dice al respecto JOSÉ Mª MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La sombra es inseparable del cuerpo; así lo es Dios en relación con el creyente. Él no es solamente el Dios que desde la altura del cielo ve todas las cosas y todo lo controla; es también el Dios cercano que camina junto a sus hijos a lo largo de toda la peregrinación. Por eso, conocedor de este hecho bendito, cualesquiera que sean los adversarios, el creyente dice: “*porque Dios está a mi diestra, no seré conmovido*” (Salmo 16:8)».

⁶⁴ Salmo 11:5.

⁶⁵ Números 14:9.

⁶⁶ Salmo 121:8.

⁶⁷ Ezequiel 34:11,12,23; Juan 10:11.

⁶⁸ Juan 17:12.

⁶⁹ En el original aparecen estas siglas como toda referencia, sin obra, publicación ni fecha.

⁷⁰ Se refiere a la *Tasfir* del Rabino SAADÍAS BEN YOSEF AL-FAYUMI [892-942], más conocido como Saadia Gaon, exégeta y filósofo judío que hizo una traducción comentada de los textos bíblicos judíos.

⁷¹ La derecha, además de ser identificada por los judíos como el lado más importante de la persona, se identifica también geográficamente con el Este, el lugar de donde sale el sol hasta el mediodía, cuando alcanza su cenit y sus rayos calientan con mayor fuerza.

⁷² El “golpe de calor” o “insolación” es una elevación de la temperatura del cuerpo por encima de lo normal, por regla general debido a una exposición continuada y excesiva a los rayos del sol, que deriva en deshidratación y produce graves daños al cuerpo provocando que varios de los órganos vitales dejen de funcionar correctamente, de manera especial al cerebro, pudiendo llegar a causar la muerte.

⁷³ En el original aparecen estas siglas sin el nombre completo del autor.

⁷⁴ Se refiere a la revista mensual “*The Baptist Magazine*”, órgano oficial de la corriente teológica de bautistas cavinistas conocida entre los bautistas de la época como “*Particular Baptists*”. Fue fundada en 1808 en la reunión de la “*Western Association*” y respaldada por la “*Baptist Union*” desde sus inicios en 1813. Contaba con el apoyo de nombres tan significativos entre los pastores bautistas como ANDREW FULLER [1754-1815] y JOHN RYLAND [1753-1823] (ambos fundadores de la “*Baptist Missionary Society*”) o JAMES HOWARD HINTON [1791-1893], secretario de la “*Baptist Union*”. A la misma contribuían con artículos prácticamente la totalidad de pastores bautistas de prestigio en el Reino Unido, y C. H. Spurgeon fue el último de sus editores generales durante el período 1861-1862.

⁷⁵ Números 14:9.

⁷⁶ Isaías 30:2.

⁷⁷ Jeremías 48:45.

⁷⁸ En hebreo *yōwmām haššemeš lō- yakkekkāh wāyārêaḥ ballāyālāh de nakah*, “golpear, herir”.

⁷⁹ 2ª Pedro 3:10.

⁸⁰ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La mención de la luna se debe, dice Cohen, “a la antigua creencia de que la luna tenía el poder de trastornar el juicio”, de donde procede el vocablo «lunático». Y JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] añade en “Salmos Escogidos”: «Lo que el autor del salmo quiere hacer patente, independientemente de lo fundado o infundado del temor a la luna, es que también de los males más misteriosos puede Dios librar a sus fieles. El los guarda de día y de noche, de los peligros más evidentes y de los más ocultos, de los visibles y de los invisibles. Esta alentadora perspectiva sería maravillosamente magnificada por el apóstol Pablo en su cántico triunfal de Romanos 8:31-39)». WILLIAM MACDONALD [1917-2007] en su “Comentario a toda la Biblia” sugiere que podría tratarse de una figura poética para describir la amplitud del ámbito de protección: «Debe recordarse que es poesía, y puede ser una forma figurada de hablar que da a los dos extremos y significa que todo queda entre ellos. Esta figura literaria se llama: “*merismo*” (en inglés: *merism*, sin traducción en el diccionario de la Real Academia). Otro ejemplo es: “*tu salida y tu entrada*” (v. 8), es decir, “*toda tu vida*”».

⁸¹ Deuteronomio 33:14, RVR1960.

⁸² Isaías 49:10.

⁸³ Salmo 102:4.

⁸⁴ Jonás 4:8.

⁸⁵ 2^a Reyes 4:19.

⁸⁶ Se refiere a una figura retórica de omisión en el lenguaje conocida como “*zeugma*”, y que consiste en el uso de una sola palabra común para expresar distintos conceptos análogos en la oración, el mismo verbo para referirse a varios sujetos, un solo adjetivo para calificar diversos sustantivos, etc. Se menciona a uno y los demás hay que entenderlos como incluidos. El salmista no hace uso de esta figura puesto que menciona el sol y la luna individualmente.

⁸⁷ Génesis 31:40.

⁸⁸ Éxodo 13:21-11.

⁸⁹ “El sueño de una noche de verano”. Acto II, Escena I. Palabras de Titania a Oberón.

⁹⁰ Se refiere a JOSEPH HART [1712-1768], pastor presbiteriano en Londres y conocido autor de himnos, que publicó un conocido himnario titulado “*Hart’s Hymns*”. En el mismo hay un himno basado en el texto de Juan 21:18, que habla acerca de la manera en que Dios trata con sus hijos y que comienza: “*How hard and rugged is the way to some poor pilgrims’ feet*”. En la quinta estrofa dice: “*Their pardon some receive at first, / And then, compelled to fight, / They feel their latter stages worst, / And travel much by night.*”

⁹¹ Se trata de “*The Biblical treasury: an illustrative companion to the Bible*”. Ver nota 59 en este mismo Salmo 121.

⁹² En hebreo *Yahweh yišmārākā mikkāl ra’*. KRAUS resalta que este *ra’*, significa el daño en el sentido más amplio de la palabra. *Yahvé “vela” y “guarda”* sobre todas las cosas sin excepción.

⁹³ Se refiere a la versión inglesa conocida como King James Version, que traduce este versículo como “*The Lord shall preserve thee from all evil*”, “el Señor te preservará de todo mal”. El hebreo utiliza el mismo verbo *shamar*, “guardar”, a lo largo de todo el salmo.

⁹⁴ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Algunas versiones (la RV entre otras) traducen *nap̄šekā* de *nephesh* por “*alma*”, pero el término hebreo tiene un campo semántico mucho más extenso; básicamente denota el principio vital de toda existencia animal. En un sentido amplio *nefesh* en sinónimo de vida (cf. Mateo 16:26, donde *psyche* –lo más íntimo del ser– equivale a *nefesh*). Dios guarda la vida de sus santos. La guarda de la muerte en tanto no llega la hora por él señalada para su fin. Y la guarda de todo cuanto pudiera mermar o desdorar lo esencial de la misma: la conciencia, la capacidad de comunicación y de acción, la esperanza, el amor, el gozo. Cuando una persona carece de estos elementos, aun viviendo está muerta. Pero Dios preserva estos valores que dignifican la vida y hacen que esta valga la pena ser vivida. La protección divina asegura la permanencia del creyente por encima de la línea debajo de la cual la vida deja de ser vida».

⁹⁵ Isaías 58:14.

⁹⁶ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Y si de algo no libra a los suyos es porque lo que a primera vista puede parecer un mal, en el fondo contiene el principio de un bien. Así se ha puesto de manifiesto infinidad de veces en el desarrollo de la providencia divina. Dios no libró a José de ser vendido por sus hermanos a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto; como tampoco lo libró de la calumnia y de la cárcel; pero todo evolucionó de tal modo que pudo decir a sus perplejos hermanos: *“para preservación de vida me envió delante de vosotros (...) para daros vida por medio de gran liberación”* (Génesis 45:5,7). Un mal horrendo vino a ser causa de un bien indescriptible».

⁹⁷ Dice al respecto WILLIAM MACDONALD [1917-2007] en su “Comentario a toda la Biblia”: «Las palabras “guardar” y “guardador” aparecen seis veces en estos ocho versículos. Algunas versiones ponen “preservar” en los vv. 7 y 8, pero todo viene de la misma palabra hebrea *shamar*. Es una repetición que declara que nadie está tan seguro como la persona que ha recibido al Señor como su única esperanza: *“El alma que en Jesús reposa, nunca a sus enemigos entregada será. / Esa alma, aun con el infierno en su contra, él nunca, no nunca, la desamparará”*. RICHARD KEEN, c.1787.»

⁹⁸ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Con *“guardará tu salida y tu entrada”* quiere decir todas las cosas de la vida, pues la vida del hombre no consiste en otra cosa que en esto, un constante de *“salidas”* y *“entradas”*. Y no por un día, por dos, tres, diez o cien, sino *“desde ahora y para siempre”*, cosa imposible de conseguir entre los hombres, que son volubles y cambian constantemente según los sucesos y acontecimientos de la vida. Quien hoy se declara tu amigo entrañable, mañana te abandona; quien hoy presume de que te defendería con su vida, mañana se convierte en tu más acérrimo enemigo. Pero el auxilio que Dios te garantiza es inalterable y perpetuo, desde ahora y para siempre, no experimenta cambios ni tiene fin».

⁹⁹ Se refiere al teólogo, predicador y poeta inglés JOHN KEBLE [1782-1866], uno de los fundadores del llamado “Movimiento de Oxford”.

¹⁰⁰ Zacarías 2:8.

¹⁰¹ Génesis 15:1.

¹⁰² Job 1:10.

¹⁰³ Habacuc 1:16.

¹⁰⁴ Oseas 13:2 – Traducción libre del autor.

¹⁰⁵ Hebreos 6:17.

¹⁰⁶ Génesis 41:32.

¹⁰⁷ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Esta bendición –con todo lo que ella implica– es perpetua (...) Es otra forma de decir *“El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida”* (Salmo 23:6)» Y concluye su comentario al Salmo 121 con esta frase magistral de ARTUR WEISER [1893-1978]: «De la grandeza de la visión de Dios presentada en este salmo, en la que se abarca la creación, la historia y la eternidad, ha surgido esa fuerza inquebrantable que brota de la confianza en Dios, la cual ha hecho que este cántico haya venido a ser fuente de consuelo que aún hoy no cesa de manar».

SALMO 122

¡VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR!

Título y tema: Este salmo breve pero enérgico lleva el título de “*Cántico Gradual de David*”,¹ dándonos información sobre su autor y sobre la ocasión para la que fue escrito: David lo escribió para que lo entonaran los peregrinos en el momento de su partida para acudir a las festividades santas en Jerusalén.² Es el tercero en la serie de “*Cánticos Graduales*” y da la impresión de haber sido diseñado para que lo cantaran los peregrinos cuando habían traspasado ya los portones de entrada a la ciudad de Jerusalén y sus pies pisaban sus calles.³ Entonces su canto solía versar sobre la propia ciudad de Jerusalén, invocando paz y prosperidad para la Ciudad Santa, que era el objetivo de su viaje a la vez que el lugar donde el Señor se había revelado en el trono de misericordia. Lo más probable es que en tiempos de David la ciudad no estuviera acabada de construir; pero bajo espíritu de profecía, habla de ella tal y como sería en época de Salomón. Un poeta tiene licencia para referirse a las cosas en términos de perspectiva histórica, no sólo como son, sino como serán cuando alcancen su plenitud. La palabra clave en el salmo es *Jerusalén*, o *La morada de Paz*; y nos encontramos con numerosas alusiones gozosas al término *shalom*, esa paz que el salmista invoca repetidamente sobre la ciudad santa.⁴ Una vez en el interior de la triple muralla, todo lo que rodeaba a los peregrinos les ayudaba a comprender las palabras que entonaban de este cántico. Una voz lideraba el canto en primera persona, y diez mil gargantas de otros fieles hermanos y compañeros se sumaban al músico principal entonando en coro la gozosa respuesta.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

LAETATUS SUM IN HIS, QUAE DICTA SUNT MIHI
*¡Qué estático placer me llenó el alma!
¡qué plácida alegría! ¡qué contento
cuando se me mandó que me prepare,
porque a la casa del Señor iremos!
Bella Jerusalén, ciudad ilustre,
¿será posible ¡oh Dios! que en breve tiempo
consigamos vernos todos juntos,
en los soberbios atrios de tu templo?
¡Oh tú Jerusalén! edificada
para que habiten tu dichoso seno
los que viven en paz, y que consiguen
vivir junto al Señor que adoran tiernos.
Tú serás muy feliz, pues sus promesas
te han ofrecido ya que en tu terreno
se juntarán las tribus que componen
su muy dichoso y preferido pueblo.
Ese pueblo feliz que el Señor quiso
escoger como suyo, y cuyo empleo
es dar gloria a su nombre soberano,
y cantar himnos santos al Excelso.
En ti estará también de la justicia
el tribunal magnífico y supremo,
y de la casa de David el trono
fijará en ti la silla de su imperio.
¡Santa Jerusalén! Que en ti dominen
la paz con la abundancia, y rogaremos
que todos los que te amen, y en ti vivan
pasen dentro de ti días serenos.
Que detengan la paz en tu recinto
tus fuertes muros y tus altos cercos,
y que nunca te falte la abundancia,
porque siempre estén llenos tus graneros.
Yo iré a buscarte, y llevaré conmigo
a todos mis amigos y mis deudos.*

*y este es otro motivo de desearte
todas las dichas, todos los consuelos.
Pero que calle todo, pues que tienes
la mansión del Señor, su santo templo,
¿quién puede ya desearte dicha alguna,
pues la mayor de todas es tenerlo?*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: John Foxe, en su “*Book of Martyrs*”⁵, habla de Wolfgang Schuch⁶, el mártir de Lorraine, que al escuchar la sentencia de que iba a ser quemado, empezó a cantar en latín el Salmo 122: “*Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi...*”

C. H. SPURGEON

Vers. 1. Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos. [*Yo me alegré cuando dijeron: A la casa de Jehová iremos. RVR77*] [*Yo me alegro cuando me dicen: «Vamos a la casa del Señor». NVI*] [*Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. LBLA*]

Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. Los niños buenos se complacen en volver a casa, y se alegran al escuchar la voz de sus hermanos y hermanas que los llaman a regresar. David tenía un corazón entregado al culto divino, y se deleitó cuando otros que compartían ese mismo sentir le invitaron a acudir al lugar donde sus pensamientos y deseos habían volado ya.⁷ Escuchar la voz de otros invitándonos a practicar un deber santo alienta y entusiasmo aún más a los entusiastas.⁸ No le dicen “ve”, sino “vamos”; y el oído del salmista se deleitó doblemente. Se alegró *por el bien ajeno*, pues le complació que desearan ir, que tuvieran el coraje para hacerlo y la libertad y generosidad de invitar a otros. Sabía que les haría bien, pues nada hay mejor para los hombres y sus allegados que amar el lugar donde se honra y enaltece a Dios. Qué día tan glorioso será aquel en que vendrán muchos pueblos y dirán: “*Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas*”⁹. Pero David se alegró, además, *por su propio bien*: le agradó la invitación al lugar sagrado, se deleitó en que lo llamaran para adorar en compañía y, más aún, se regocijó de que gente buena lo tuviera en suficiente estima como para extenderle la invitación. Otros en su lugar se hubieran sentido ofendidos y hubieran dicho: «Ocupaos de vuestros asuntos. Dejad mi en paz mi religiosidad», pero no David, aunque fuera más digno que cualquiera de nosotros y no tuviera necesidad de que le recordaran sus obligaciones. No se sintió agraviado, sino que se alegró de ser invitado y presionado a asistir a las festividades santas. Se gozó en ir a la casa del Señor, y de hacerlo en compañía de personas piadosas y santas, en encontrar hombres y mujeres de buena voluntad dispuestos a aceptarlo sin reservas en su círculo. Puede que hubiese estado triste, pero esta feliz sugerencia lo animó: aguzó el oído, como dice el refrán,¹⁰ ante la mención de la casa de su Padre. ¿Reaccionamos nosotros de la misma manera? ¿Nos alegramos cuando otros nos invitan a la adoración congregacional o la comunión de la iglesia? Si es así, también nos alegraremos cuando los espíritus celestiales nos llamen a la verdadera casa del Señor, no hecha con manos, eterna en los cielos.¹¹

*“¡Atiende! susurran los ángeles,
espíritu hermano, ven con nosotros.”¹²*

Si nos alegramos de que los demás nos mencionen la casa de nuestro Padre, ¡cuánto más felices seremos cuando partamos definitivamente hacia ella! Amamos a nuestro Señor, y en consecuencia amamos su casa; y nos constriñe el ansia de disfrutar lo antes posible de nuestra morada eterna de su gloria. Un piadosa anciana poco antes de morir experimentó esta evidencia de la gracia, y con manifiesta alegría exclamó: “*La habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria*”¹³, y oró fervientemente para unirse a la congregación de los santos que contemplan al Rey en toda su hermosura por los siglos de los siglos.¹⁴ Nuestra alegría o desgana ante el mero pensamiento de estar en la casa de Dios, descubre nuestro carácter cristiano, y profetiza que un día nos sintamos felices en la casa del Señor allá en las alturas. ¡Que salmo tan dulce es este para cantar en el *Sabbath*! Nuestra alma se regocija ante la perspectiva inminente del día del Señor y todo lo santo relacionado con el mismo. ¡Y qué bien puede aplicarse también a la iglesia! ¿No nos invade la alegría cuando contemplamos grupos de personas dispuestas a unirse al pueblo de Dios? ¿Qué pastor no se siente especialmente satisfecho cuando ve, como fruto de su labor, a numerosas personas adelantarse buscando su ayuda, dispuestos a entrar en comunión con la Iglesia? Nada lo aclama mejor que esta humilde propuesta: “*Vamos a la casa del Señor*”.

C. H. SPURGEON

Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. Gregorio Nazianceno¹⁵ cuenta que su padre era judío y opuesto al cristianismo; por lo que su esposa Nona le instaba y rogaba que aceptara la fe cristiana. Hasta que un día, en sueños, este verso vino a él y sobre el mismo forjó el resto de su vida.¹⁶

JOHN TRAPP [1571-1622]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. Unas palabras simples que no parecen contener gran materia. Pero si las contemplamos con los ojos del espíritu, descubrimos en ellas una majestad extraordinaria, que los Papistas no pueden ver y por ello rezan, leen y cantan este salmo y los demás tan fría y negligentemente, que llevan a pensar que recitarían cualquier relato más ingenuo o vano con más pasión y deleite. Deben ser, por tanto, debidamente expuestas y explicadas ante los ojos de los fieles; pues cuando leemos que el salmista exclama: *Vamos a la casa del Señor*, ¿qué provecho sacaremos de ello si lo único que nos viene a la mente es el edificio material; las piedras, la madera, el oro u otros adornos del templo físico? *“Vamos a la casa del Señor”* significa otra cosa muy distinta: acudir al lugar donde juntos podamos estar en comunión con Dios; donde Dios esté presente entre nosotros;¹⁷ escuchar su palabra, invocar su santo nombre, y recibir de él ayuda y socorro en nuestras necesidades. Por tanto, es una definición falsa y un concepto erróneo el de los Papistas, que afirman que un templo es un edificio físico, de piedra y madera, edificado a la honra de Dios. En qué consiste un templo en realidad, no creo yo que lo sepan. Porque el templo de Salomón no era hermoso por el hecho de estar adornado con oro, plata y otros materiales nobles y preciosos; no, su verdadera hermosura partía de ser el lugar donde el pueblo escuchaba la palabra del Señor, invocaba su nombre, y era objeto de su misericordia, recibiendo la paz y la remisión de sus pecados. Ésta es la concepción y dignificación de un templo en su verdadero significado, no todas las ceremonias que hacen los obispos disfrazados con sus idolátricos templos cuando los consagran.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Yo me alegré con los que me dijeron: A la casa de Jehová iremos. En este versículo encontramos:

1. El deleite de David.
2. El motivo o razón del mismo.

Y en el motivo hay circunstancias suficientes para provocar en él la más alta alegría:

Primero: *Pluralidad:* “*Los que*”. Podían ser una tribu, o varias, o todo el pueblo. En otro pasaje del mismo libro de los salmos habla de que “*con la multitud andábamos en la casa de Dios*”¹⁸. Una visión gloriosa, una representación del mismísimo cielo; todos los ángeles aclamando en alta voz, los serafines a los querubines, y los querubines devolviendo el eco de nuevo a los serafines: “*Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos*”¹⁹.

Segundo: *Determinación a servir al Señor:* “*Dixerunt*”, esto es, “*Dijeron*”, que denota no sólo intención de llevar a cabo lo dicho, sino también firme resolución de hacerlo. En términos de la Escritura, decir “*A la casa del Señor iremos*” implica una de dos cosas: O firme determinación de cumplir con lo dicho, o una mentira hipócrita y descarada.

Tercero: *Acuerdo y mutuo consentimiento:* “*Iremos*”. Desprende la idea de un pacto, de un círculo cerrado que abarca a quienes están dispuestos a cumplir con sus condiciones. Si alguien disiente o se siente disconforme queda excluido del acuerdo. Un Musulmán, un Judío y un Cristiano no pueden decir conjuntamente: “*Vamos a la casa del Señor*”. Y los cismáticos y separatistas se excluyen a sí mismos de la casa del Señor. Este “*iremos*” es un vínculo de paz que nos mantiene en la unidad, y hace que seamos una sola cosa.

Cuarto: *Dinamismo y júbilo.* Hablan como hombres saliendo de una mazmorra tenebrosa a la luz del día, como quienes han permanecido por largo tiempo lejos de lo que aman pero al fin se le pueden aproximar; se mezcla su esperanza con su alegría y ambas se desbordan: “*Iremos*”, apresurémonos, no nos demoremos ni un minuto más: “*Ipsa festinatio tarda est*”²⁰, la ilusión hace que todo progreso les parezca poco, el ritmo muy lento. Arden en deseos de llegar y todo avance en el camino les parece parsimonioso. Y finalmente,

Quinto: *El lugar donde servirán al Señor.* No uno de su propia elección; no los bosques, o las colinas o los lugares altos; no un oratorio erigido como resultado del orgullo, la malicia o el partidismo. Sino un lugar designado especialmente para este fin por el propio Dios. “*Servient Domino in domo sua*”: Servirán al Señor en su propia casa: “*Me dijeron: A la casa del Señor iremos*”.

ANTHONY FARINDON [1598-1658]

“Forty sermons preached at the parish-church of St. Mary Magdalene, Milk-street –

Vamos a la casa del Señor. Este “*Vamos*” pronunciado por un centenar de hombres invitando a todos aquellos sobre los que ejercen influencia en su círculo, levantaría un encuentro descomunal (...) Pero, ¿quién entre aquellos que de tal modo cabría identificar se han acercado al pueblo llano y le han dicho directa y abiertamente: “*Vamos, vayamos juntos a la casa del Señor*”? El evangelista, a cierta distancia de la multitud, les informa, les advierte y les ruega, diciéndoles: “Id a la iglesia o no escaparéis de la perdición; debéis ir ya”. El visitador social cristiano usa esa misma técnica. Pero ¿cuántos han tenido el valor de tomar a las clases trabajadoras de la mano y decirles: “*Vamos juntos*”? Podemos “traer” a la casa del Señor de la mano multitudes que jamás conseguiremos “mandar”. Muchos que nunca acudirían solos a la iglesia irían de buen grado acompañados, a vuestro lado. Siendo así, hermanos, a vuestros vecinos que no asisten a la iglesia, no les digáis “*Id a la iglesia*”, mejor decidles “*Vamos a la iglesia*”. A los miembros de vuestra familia reacios a asistir a los cultos, decidles: “*Vamos*”. Y a los que en alguna ocasión han ido ya a la casa de Dios en vuestra compañía, pero se han descarriado en sus obligaciones del día del Señor, decidles: “*Vamos juntos*”. A todos aquellos cuyos oídos, mente o corazón podáis influir en este propósito, decidles: “*Vamos, vayamos juntos a la casa del Señor*”.

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

“*Gladness in the Prospect of Public Worship*”,
sermón predicado en *Westminster Chapel Pulpit*, 1860

Yo me alegré cuando me dijeron. Semejante en su naturaleza, pero muy superior en intensidad, es la alegría que experimenta el alma piadosa cuando escucha esta invitación final. Cuando los ángeles descienden y le dicen: «Tus fatigas y trabajos tocan a su fin, ha llegado la hora de tu glorificación; deja de inmediato a un lado tu mortalidad y las miserias de este mundo, abandona tu casa de servidumbre, sal de la tierra de tu cautiverio, levanta el vuelo, y “*vamos juntos a la casa del Señor, no hecha de manos, eterna en los cielos*”²¹».

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Vers. 1-2. Es una exhortación mutua. Los miembros de la Iglesia se invitan unos a otros: “*Vamos a la casa del Señor*”. No es suficiente decir: «Ve tú a la iglesia, yo me quedo en casa». Ese no es el trato. Debemos invitar con nuestro ejemplo tanto como con el precepto. Prestemos atención en este salmo a las formas plurales: “*Vamos a la casa del Señor (...) Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén*”. Debemos hablar a los que nos rodean en los mismos términos en que lo hizo Moisés a Hobab: “*Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel*”²². Ese mismo deber de invitación es obligatorio respecto a todos aquellos que no han hecho profesión de fe y cuyos pies nunca pisan la casa de Dios. El profeta Zacarías, en una imagen gráfica de las glorias futuras de la iglesia, describe el celo de los nacidos de nuevo en términos similares. No pueden dejar de hablar de lo que han visto y oído, y los demás deben compartir su gozo: “*Y los habitantes de una ciudad irán a otra, diciendo: ‘Vamos sin demora a implorar el favor del Señor, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré’*”²³.

NEIL McMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Vers. 2. Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. [*Y ahora ya se posan nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén.* RVR77] [*¡Jerusalén, ya nuestros pies se han plantado ante tus portones!* NVI] [*Plantados están nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén.* LBLA]

Y ahora ya se posan nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén. O mejor aún “*nuestros pies pisan ya dentro de tus puertas*”²⁴. La expresión implica la condición física, presente y gozosa, de hallarse ya dentro de las murallas de la ciudad de la paz; o puede que los peregrinos estuvieran tan seguros de que pronto llegarían que anticipaban su alegría y hablaban de ello como si ya hubieran llegado, a pesar de encontrarse todavía en el camino.²⁵ Si estamos dentro de la Iglesia, bien podemos expresarnos ya en términos triunfantes; pues pisando nuestros pies Jerusalén, bien pueden cantar nuestros labios. Fuera de sus puertas acechan todo tipo de peligros, y un día todo será destrucción; pero dentro de sus puertas todo es seguridad, sosiego, serenidad, salvación y gloria. Sus puertas se abren de par en par para que podamos entrar, y sólo se cierran para que nuestros enemigos no puedan ya perseguirnos. El Señor ama las puertas de Sión, y nosotros también cuando nos sentimos protegidos detrás de ellas. ¡Qué privilegio tan enorme el de ser ciudadano de la Nueva Jerusalén! ¿Por qué se nos concede tan grande y especial prerrogativa? Pues muchos son los pies que avanzan resbalando pendiente abajo, dando coces contra el aguijón, amarrados en trampas, o en caída libre; pero nuestros pies, por la gracia divina, están “plantados” —esto es, firmes, erguidos, en una postura digna— “dentro de tus puertas, oh

Jerusalén” –en un lugar de privilegio–, y allí permanecerán plantados para siempre –en un futuro honroso y honorable.

C. H. SPURGEON

Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén. ¡Con qué bendita esperanza, mientras permanecen aquí en esta vida mortal, levantan los justos sus afectos, deseos y pensamientos hacia la patria celestial! Porque pueden decir con el profeta: “*Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén*”²⁶. Como sucede con los que ansían llegar a un lugar, de quienes se dice que piensan como si ya estuvieran allí. Y de hecho lo están en su mente, aunque no en el cuerpo, lo que les capacita para consolar y animar a otros. ¿Qué tiene pues de extraño que un justo, deseoso de consolar a otros aquí en este valle de lágrimas, se decida a exclamar “*Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén*”? Nuestros deseos y contemplaciones están fijos y estables en tus atrios, oh Jerusalén. Vivimos ya en las mansiones del reino celestial, nuestra conversación es como si estuviéramos ya en el cielo, y todas nuestras obras van condicionadas en relación a la vida eterna, a la que aspiramos con la máxima intensidad del deseo. Y no aquella Jerusalén que mató a los profetas y apedreó a los que a ella fueron enviados,²⁷ sino aquella de la visión de paz perfecta.²⁸

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“Illvstris Psalmorum Davidicorum Nusquam à recepto Sacrae Scripturae sensu recedens, mire[ue] veluti Gemma clarissima resplendens Explanatio”, 1600

Nuestros pies están dentro de tus puertas, oh Jerusalén. El Dr. Clarke²⁹, hablando sobre sus viajes de la caravana en la que se dirigían hacia Jerusalén, describe la procesión que formaban como muy larga. Después de subir durante un buen rato el prolongado y empinado trayecto de colinas, los que iban por delante alcanzaron por fin la cresta de la última y contemplaron la ciudad. Entonces, extendiendo los brazos y gesticulando con evidente alegría, empezaron a gritar: «¡La Ciudad Santa! ¡La Ciudad Santa!». Y de inmediato se postraron a orar en acción de gracias, en tanto que los que seguían detrás, se apresuraban avanzando a mayor ritmo para avistarla lo antes posible y hacer lo mismo.³⁰ Así es también con el cristiano que agoniza, cuando llega a la última cumbre de la vida: su visión se extiende y vislumbra la ciudad celestial, y al contemplar su gloria puede que comience a gritar de gozo, e incitar a los que siguen detrás a que se apresuren para verla.

EDWARD PAYSON [1783-1827]

“A memoir of the Rev. Edward Payson”, 1830

¡Oh, Jerusalén! La ciudad celestial está de lleno ante mis ojos. Sus glorias resplandecen sobre mí, su brisa me refresca, sus olores me extasían, sus sonos llegan a mis oídos y su aliento sopla en mi corazón. Nada me separa ya de ella salvo el río de la muerte, ahora un arroyuelo que puedo cruzar en un solo paso tan pronto Dios de su permiso. El Sol de justicia ha venido acercándose gradualmente, y haciéndose cada vez más enorme y brillante, y ahora llena todo el hemisferio derramando un río de gloria por doquier, en el cual me parece estar flotando, como un insecto a la luz de los rayos del sol; exultando, aunque medio temblando, en tanto que miro su deslumbrante resplandor y me pregunto, con inefable asombro: ¿Por qué se digna Dios a brillar de ese modo sobre un gusano lleno de pecado como yo?

EDWARD PAYSON [1783-1827]

EN SU LECHO DE MUERTE

ASA CUMMINGS [1790-1856]

“A memoir of the Rev. Edward Payson”, 1830

¡Oh, Jerusalén!

Viendo a Jerusalén no se contienen:

¡Helos aquí! ¡Baluarte de Jerusalén! ¡Mis ojos os saludan!

Mil dedos os señalan narrando vuestra historia.

“¡Jerusalén!” gritan mil voces llenas de santo celo,

y un festivo clamor que el campo atruena.

“¡Salve, Jerusalén!” monte, colina y valle:

“¡Jerusalén! ¡Jerusalén!” resuena.

Capta sus sonos alegres, y únete a ellos gritando:

“¡Salve Jerusalén! ¡Salve, Jerusalén!”.

TORQUATO TASSO [1544-1595]

“La Gerusalemme liberata”, Canto III, Estrofa iii. 1581³¹

Vers. 3. Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. [Jerusalén, que está edificada como una ciudad de un conjunto perfecto. RVR77] [¡Jerusalén, ciudad edificada para que en ella todos se congreguen! NVI] [Jerusalén, que está edificada como ciudad compacta, bien unida. LBLA]

*Jerusalén, que está edificada como una ciudad de un conjunto perfecto.*³² David tuvo una visión de la ciudad terminada: No un caos desorganizado, un campamento de tiendas, un proyecto sobre plano, comenzado pero no completado. La misericordia de Dios sobre la nación israelita les permitió disfrutar de paz y abundancia durante el tiempo suficiente para completar la edificación y perfeccionar la estructura y defensas de su capital. La ciudad floreció en tiempos felices; al igual que la iglesia se edifica cuando el pueblo de Dios crece y prospera.³³ Gracias sean dadas a Dios porque Jerusalén es edificada: el Señor se ha manifestado y con la gloria de su presencia ha edificado Sión.³⁴ Además, no se erige como un conjunto de cabañas, o un conglomerado de chozas, sino como una ciudad importante, arquitectónicamente planeada, bien diseñada, organizada y bien defendida. La Iglesia es una institución importante y permanente, fundada sobre una roca, construida con arte, y organizada con sabiduría. La ciudad de Dios al contemplarla presentaba esta peculiaridad; no era una calle larga y desorganizada, o un conjunto urbano esparcido en enormes distancias (como algunos lugares diseñados y contruidos a modo de armazón), sino que el espacio asignado a la ciudad era un todo compacto, los edificios formaban un bloque sólido, una unidad masiva; algo que impactaba las mentes de aquellas gentes que, procedentes de pueblos y aldeas, la veían por primera vez, y les transmitía sensación de vecindario, de estabilidad, de fortaleza y defensa. Ningún flanco podía ser sorprendido y saqueado sin que otras zonas de la ciudad tuvieran constancia inmediata del ataque: la muralla circundaba toda la metrópolis, que era singularmente compacta e indivisible. No había ni defecto en ese diamante arquitectónico, en esta perla de las ciudades. Una de las características más agradables en la iglesia es lo compacto de su unidad: “*Un solo Señor, una fe, un bautismo*”³⁵. La iglesia ha ser una en su credo y una en corazón; una en su testimonio y una en servicio; una en sus aspiraciones y una en armonía. Los que levantan dentro de ella muros divisorios causan a nuestra Jerusalén un daño terrible; la iglesia necesita unir, compactar, jamás dividir. No hay gozo en asistir a una iglesia fragmentada por disensiones internas; el gozo de los santos surge de permanecer unidos en el amor de fe. Ver la iglesia como una casa dividida contra sí misma,³⁶ no conlleva más que tristeza. Hay grupos de creyentes que parecen dividirse periódicamente, pero ninguna persona piadosa se alegra de encontrarse en medio de enfrentamientos. Hacia semejante lugar no suben las tribus, porque las contiendas y la discordia no son fuerzas atractivas.

C. H. SPURGEON

Jerusalén, que está edificada como ciudad compacta, bien unida. Los hondos barrancos que bordean la ciudad siempre la han protegido a modo de defensas naturales. Pero a su vez, han determinado también sus límites naturales. Por donde quiera que se extendiera, la ciudad no podía sobrepasar el valle del *Cedrón*³⁷ o de *Hinom*,³⁸ y estas dos hondonadas se convirtieron, como sucede en el caso análogo de las antiguas ciudades de Etruria,³⁹ en la Necrópolis de Jerusalén (...) La acumulación compacta de edificaciones entre estos dos valles es probablemente lo que dio lugar a las palabras del salmista: “*Jerusalén, que está edificada como ciudad compacta, bien unida*”. Se trata de una descripción aplicable incluso a la Jerusalén moderna, según se contempla desde el lado Este. Pero que era mucho más real y resultaba más apropiada en el caso de la ciudad original, si, como parece probable, el valle de *Tiropeón*⁴⁰ formó, en los primeros tiempos, un foso dentro de un foso que se cerraba en Sión y el monte Moriah en una masa compacta de no más de media milla de ancho.

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

“*Sinai and Palestine In Connection with their History*”, 1856

Jerusalén, que está edificada como ciudad compacta, bien unida. ¿Cabe decir con respecto a la gran Iglesia Universal esparcida por el mundo, lo que los peregrinos decían cuando contemplaban desde las colinas circundantes la ciudad de Jerusalén en todo su esplendor: “*que está edificada como ciudad compacta, bien unida*”? Una majestuosa capital entronizada sobre una base de piedra, con sus calles amplias y edificios nobles, hermosos en sí mismos; y con el esplendor añadido de una disposición arquitectónica regular y compacta. Tanto al no creyente burlón como al sufrido cristiano, esta imagen resulta inapropiada para representar a una Iglesia dividida, discordante y en guerra. Si de algún modo, por su magnitud, se puede comparar la Iglesia con una ciudad, sería en todo caso aquella en la que cada uno edifica a su antojo; donde las diversas construcciones que deberían embellecerse y apoyarse mutuamente, están intencionadamente separadas entre sí, y en lugar de sugerir una capital compacta y unida, dan la imagen de reinos de Taifas,⁴¹ fortalezas dispersas y aisladas en manos de personajes que las protegen celosamente manteniéndolas alejadas de las demás, salvo cuando el odio mutuo y el rencor en sus corazones hacen que estalle el conflicto. Y lo peor de ese cuadro lamentable, ¡ay! es que la actitud trágica de los necios, orgullosos constructores da pie a la situación y en lugar de buscar y orar por la paz de Jerusalén, se regocijan en exhibir, perpetuar y fomentar el aislamiento, la discordia. Pero, bendito sea Dios, que el trasfondo no es así. Pues a pesar de todas sus divisiones, la Jerusalén cristiana es en sí misma un

conjunto compacto: el que forman los corazones y lenguas de los millares de fieles que se reúnen semanalmente en los diversos santuarios de nuestra querida tierra, y los millones que se reúnen más allá de las olas del Atlántico; un pueblo que forma un cuerpo compacto, pues son una sola cosa en el Evangelio de la gloria y de la gracia de Dios. Hagamos a un lado los clérigos con sus formulismos; los doctos profesores con sus legalismos; los inmovilistas con sus reservas ante el progreso; todos ellos convencidos de estar en posesión exclusiva y excluyente la verdad. Y más allá de todos ellos, detrás, a lo lejos y aún más allá; sea cual sea su nombre, lugar, o forma de adoración; descubriremos un pueblo cristiano unido por una misma Causa; millares de corazones sinceros batiendo con un mismo pulso, mirando hacia una misma esperanza, compartiendo una misma convicción, orando juntos y avanzando hacia un hogar de bendición común.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees”, 1863

Jerusalén. No importa lo bajo o degradado que un lugar haya podido ser en tiempos pasados; cuando es santificado para el uso y servicio a Dios, pasa a ser honorable. Jerusalén era antiguamente *Jebús*,⁴² ciudad de los jebuseos,⁴³ donde se cometieron todo tipo de abominaciones y donde había todas las miserias que padecen aquellos que se apresuran detrás de un dios falso. Pero ahora, nos dice el salmista, desde que ha fue dedicada al servicio de Dios, es como ciudad: *“de un conjunto perfecto”, “el gozo de toda la tierra”*⁴⁴.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Compacta. Jerusalén fue construida de forma compacta, cada palmo de terreno, cada metro de fachada era extremadamente valioso; se unió pared con pared, se juntó casa con casa. Aquellos que tenían huertos los tenían más allá de las murallas de la ciudad, entre los *“paraísos”*⁴⁵ del valle de Josafat.

SAMUEL COX [1826-1893]

“The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees”, 1874

Una ciudad que está bien unida entre sí. Me parece que *Filadelfia*, nombre de una de las siete iglesia de Asia y siete candeleros de oro,⁴⁶ es un nombre muy apropiado para una iglesia, porque significa *“amor fraternal”*. Y toda grey cristiana debe ser en un buen sentido la familia del amor. Las fracturas y divisiones, las discordias y los corazones resentidos, pueden darse en otros reinos que se hallan sin Dios en el mundo y ajenos al pacto de la gracia.⁴⁷ Pero Jerusalén, la Iglesia de Dios, ha de estar siempre bien unida entre sí.

JOHN PIGOT

“Hierusalem bedewed with Tears”

sermón predicado en *St. Mary Woolnoth*, Londres, en 1642

Vers. 3-4. El salmista elogia en estos versículos a Jerusalén, figura de la iglesia de Dios y de la cohesión de su pueblo. Y lo hace destacando tres rasgos excepcionales:

1. Como diseño arquitectónico ideal para la vida de una comunidad.
2. Como centro de culto en el que celebrar las asambleas de adoración y acción de gracias a Dios.
3. Como sede de los tribunales de justicia necesarios para gobernar el pueblo, con David como tipo de Cristo.⁴⁸

De lo cual aprendemos:

Que no es casual que a la Iglesia de Dios se la compare a una ciudad, especialmente a Jerusalén. La unión, concordia, leyes comunitarias, beneficios comunes y conjunción de fuerzas que ha de tener el pueblo de Dios, hacen que su comparación con Jerusalén, *“edificada como ciudad compacta, bien unida”*, sea muy acertada como modelo.

Que lo que la convierte un lugar en encomiable, más que nada, es la bandera izada del amor del Señor, y que sea punto de encuentro donde el pueblo de Dios se reúna en adoración. Un lugar al cual, como a Jerusalén, *“suben las tribus, las tribus del Señor”*.

Que cualesquiera que sean las diferencias entre los hijos de Dios, aunque vivan dispersos en diversos lugares de la tierra, como son pueblo del Señor han de establecer vínculos de comunión y colaboración entre ellos como miembros de una sola Iglesia universal. Ese era el propósito y significado de las

asambleas que los israelitas celebraban tres veces al año en Jerusalén: “*A ella subían las tribus, las tribus del Señor*”.

Que como esas tribus, las iglesias locales, no importa cuán dispersas estén, comparten un solo Señor, un Pacto, una Ley y unas Escrituras;⁴⁹ simbolizado por las tribus subiendo al testimonio de Israel, o por Arca del Pacto o Testimonio junto a la cual debían ser ejecutadas todas las ordenanzas.

Que el objetivo de las ordenanzas de Dios, el Pacto sagrado y comunión, y el juntarse en culto público, es reconocer la gracia y la bondad de Dios, y glorificarle, porque las tribus subían a Jerusalén a dar gracias y alabar el nombre de la Señor.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Vers. 4. Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová. [Y allá suben las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová. RVR77] [A ella suben las tribus, las tribus del Señor, para alabar su nombre conforme a la ordenanza que recibió Israel. NVI] [A la cual suben las tribus, las tribus del SEÑOR, (lo cual es ordenanza para Israel) para alabar el nombre del SEÑOR. LBLA]

A ella suben las tribus, las tribus del Señor. Cuando hay unidad interior hay encuentros en el exterior. Las tribus suben a un centro compacto. Tengamos en cuenta que Israel, a pesar de estar estructurado y dividido por motivos territoriales en diversas tribus, era un solo pueblo.⁵⁰ Esto debería servirnos de lección para entender que toda la cristiandad es esencialmente una, aunque por causas diversas estemos divididos en tribus. Diluyamos en todo lo posible nuestro individualismo tribal en unidad nacional, de modo que la Iglesia, aún cuando se exprese en olas distintas, forme un único mar; muchas ramas, pero un solo árbol; muchos miembros, pero un mismo cuerpo. Fijémonos en que las tribus eran todas “*del Señor*”. Ya se tratara de Judá o de Benjamín, de Manasés o de Efraín, todas eran “*del Señor*”. ¡Oh, que los regimientos del ejército cristiano puedan ser también, por encima de sus estándares particulares, todos ellos “*del Señor*”, todos ellos escogidos, redimidos, aceptados y respaldados por Jehová!

Conforme al testimonio dado a Israel. Subían a la ciudad santa a “*escuchar testimonio*”, y a su vez a “*dar testimonio*”. El templo era por entero un testimonio del Señor y ante el Señor; y los peregrinajes anuales de las diversas tribus al santuario sagrado participaban de ese mismo carácter, puesto que tales viajes eran de por sí un testimonio, una confesión pública por parte de los fieles israelitas de que Jehová era su Dios, el único Dios vivo y verdadero. Cuando nos reunimos en asamblea en nuestros *Sabbath*, buena parte del objetivo es de dar y recibir testimonio: Somos testigos de Dios; todos los componentes de las distintas tribus que forman la única Iglesia de Jesucristo, somos testigos del Señor y ante el Señor.

Para alabar el nombre del Señor. Otra de nuestras obligaciones deleitosas es alabar al Señor. La alabanza es una de las causas y objetivos principales por el que nos congregamos. Después que todo Israel había sido generosamente alimentado por los frutos de la tierra, subían para alabar y dar gracias al nombre de su gran Labrador.⁵¹ También nosotros tenemos innumerables favores y misericordias que agradecer, y es imperioso en nuestras reuniones solemnes que alabemos y magnifiquemos juntos el nombre de nuestro amoroso Señor. El testimonio debe ir siempre a la par con la acción de gracias, y la acción de gracias con el testimonio, porque la combinación de ambas redundará en bendición de Dios y del hombre, y tiende a propagarse en los corazones de los demás, quienes ante nuestro agradecimiento gozoso se sienten más inclinados a prestar atención a nuestro testimonio. De ahí surge, en parte, el motivo de la alegría del piadoso israelita de nuestro salmo cuando recibió una invitación para unirse a la caravana que se dirigía a Sión. Allí se reuniría con representantes de todos los clanes de su nación, y les ayudaría en este doble propósito de sus santas asambleas: dar testimonio y acción de gracias. La anticipación de tan deleitoso encuentro lo llenó de gozo santo a rebotar.

C. H. SPURGEON

Las tribus. Se refiere a “*las tribus del Señor*”, esto es, a todos aquellos que guardan sus mandamientos.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary*”, 1874

Conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Jehová. Estas dos frases no tienen otro significado que Jerusalén era el lugar asignado donde debía enseñarse la palabra y ofrecerse oración. No obstante, deberían ser grabadas en letras de oro. Porque David no dice nada respecto a los demás servicios y funciones del Templo, solo menciona estos dos: el *testimonio* y la *alabanza*. No dice que el Templo había sido establecido como tal por designio divino, que allí debían ser sacrificadas las víctimas, que allí debía ofrecerse el incienso, que allí debían ser llevadas las ofrendas, oblaciones y sacrificios, que cada uno debía mostrar allí su agradecimiento por medio de sus dones. No dice nada de todas estas cosas, pese a estar establecido que debían

llevarse a cabo únicamente en el Templo. Hace mención única y exclusivamente de la oración y la acción de gracias.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Conforme al testimonio dado a Israel. El concepto que se presenta como argumento con peso específico propio, suficiente como para atraer a todos los corazones y provocar la asistencia inmediata de todas las tribus a Jerusalén, se define en este salmo como: “*el testimonio de Israel*”. En otras palabras, la revelación que Dios hizo de si mismo a ese pueblo respecto a su carácter, sentimientos y propósitos: como el Dios tres veces santo, y sin embargo, dispuesto a perdonar; como un Dios justo y Salvador. Este descubrimiento sobre la naturaleza de ese gran Ser ante el cual todos tienen que presentarse, es lo que el salmista considera como base y motivo de la alegría con la que inicia su poema.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Vers. 4-5. Advirtamos lo imponente y a su vez gratificante que debía ser el contemplar desde tan cerca dos cosas conexas y tan estrechamente ligadas entre si: *El testimonio de Israel* y *los tronos del juicio*. ¡Que “*el testimonio de Israel*” dirija “*los tronos del juicio*”, y que “*los tronos de juicio*” protejan “*el testimonio de Israel*!”.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 5. *Porque allí están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David.* [Porque allí están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David. RVR77] [Allí están los tribunales de justicia, los tribunales de la dinastía de David. NVI] [Porque allí se establecieron tronos para juicio, los tronos de la casa de David. LBLA]

Porque allí se han establecido los tronos de juicio. Si las gentes se sentían disconformes con las sentencias menores dictadas por los magistrados de su pueblo, podían apelar y llevar sus pleitos más complejos a la sede real. Y allí tenían la seguridad de que el amado Rey decidiría con justicia, porque los tronos de juicio eran los tronos de la casa de David.⁵² Nosotros que acudimos a la iglesia y su culto público, estamos fascinados de acudir al trono de Dios, y al trono del Salvador que reina.

*¡Él reina! Exaltad vosotros los santos su linaje
Vuestro Dios es Soberano, vuestro Padre gobierna
Y el que se sienta a su diestra,
Es el hombre de Amor, el Crucificado.*⁵³

Al creyente verdadero, el trono, en su función judicial, se le hace especialmente agradable. Los hombres justos aman el juicio, y se alegran de que los rectos sean recompensados y los impíos castigados. Contemplar a Dios reinando en la persona del Hijo de David y vengando eternamente la causa justa, es algo bueno para los ojos llorosos y alentador para los corazones desconsolados. Los antiguos israelitas mientras se dirigían hacia el trono cantaban, y lo mismo hacemos nosotros: “*El Señor reina, regocíjese la tierra*”⁵⁴. El trono del juicio no será quitado, ha sido firmemente “*establecido*”⁵⁵, y así permanecerá hasta que el juicio sea ejecutado, y la verdad y la justicia se establezcan sobre el trono con su Rey. Felices aquellos que están bajo tan glorioso gobierno.

C. H. SPURGEON

Los tronos de juicio. El día de su coronación, los reyes de Judá se sentaban solemnemente sobre un trono de marfil traído de África o de la India, según cuenta una leyenda árabe. Desde tan egregio sitio, estratégicamente colocado encima de un encumbrado estrado frente al portón de acceso a la ciudad, Salomón y sus sucesores dictaban sentencia y emitían juicios solemnes. Este “*pórtico del juicio*” o “*Puerta de la Justicia*”⁵⁶, mantenía viva en el período monárquico la imagen de la vieja tradición patriarcal de sentarse los ancianos o autoridades a las puertas de las ciudades para emitir juicio, tal y como nos recuerdan y confirman monumentos como “*La Puerta de la Justicia*” en la Alhambra de Granada (España), o la “*Sublime Puerta*” en la antigua Constantinopla (posteriormente Estambul, en la actual Turquía). Se sentaban sobre el lomo de un toro fundido en oro, que tenía su cabeza vuelta hacia el lomo, simbolizando así el toro de Efraín; y bajo sus pies, a cada lado de las gradas, había seis leones también de oro, probablemente, los leones de Judá. Así era “*el trono de juicio*”. Este fue el trono de la casa de David.

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

“*Lectures on the History of the Jewish Church*”, 1866

Los tronos de juicio. Sin duda, la mención que hace David aquí en este salmo y en alabanza de Jerusalén diciendo “*Allí están los tronos de juicio*”, se trata de un elogio de alto valor. Mencionar “*los tronos de juicio*”

conduce a la conclusión argumental de que eran amantes de la justicia. Veamos el porqué: en primer lugar, por el lugar estratégico donde se situaba ese trono: en la puerta donde pasaba todo el mundo, para que fuera de fácil acceso a todos. Y en segundo lugar, por la manera de situarlo, de cara a oriente, a fin de que los jueces tuvieran que sentarse forzosamente con sus rostros hacia la salida del sol, en señal de que el juicio debía ser lo más puro y libre de corrupción, como pura es la luz del sol cuando está en su cenit. ¡Dichosa la casa de David, cuyo trono de juicio se estableció de manera tan conveniente; donde las causas se escucharon con tanta atención y cuidado; y cuyos pleitos fueron juzgados con tanta justicia!

HENRY SMITH [1560-1591]

Vers. 6. *Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman.* [*Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman.* RVR77] [*Pidamos por la paz de Jerusalén: «Que vivan en paz los que te aman.* NVI] [*Orad por la paz de Jerusalén: Sean prosperados los que te aman.* LBLA]

Orad por la paz de Jerusalén. “Paz” es su nombre, orad para que sea también su condición constate lo que su nombre significa: *Morada de la Paz*,⁵⁷ la paz sea contigo. Esta razón ya era más que suficiente para regocijarse con la idea de ir a la casa del Señor, ya que el santo templo se levantaba en el centro de una zona de paz. Bien podía Israel orar para que esa paz se mantuviera. En una iglesia la paz ha de ser siempre algo deseado, esperado, promocionado y disfrutado. Pues si bien no podemos decir: «Paz a cualquier precio», sí podemos ciertamente exclamar: «Paz *al mayor precio*». Los creyentes, agitados diariamente por las groserías de este mundo, están encantados de poder refugiarse en su nido espiritual; de poder disfrutar en él de santa comunión y permanecer allí por un tiempo. Uno de los principales elementos para el éxito de una iglesia es que disfrute de paz interna. Las luchas, las sospechas, los partidismos, las divisiones son elementos mortales para la comunión fraternal. Aquellos que quebrantan la paz en una iglesia merecen sufrir; los que la mantienen, reciben gran bendición. Deberíamos orar a diario por la paz en la Iglesia, hacerlo nos traería paz a nosotros mismos. No en vano el salmista sigue diciendo:

“*Prosperarán los que te aman*”; o quizá deberíamos leerlo en forma de plegaria: “*Que tengan paz los que te aman*”⁵⁸. Consideremos la frase como una promesa o como una oración, poco importa; porque la oración implora la promesa y la promesa es el fundamento de la oración. Aquellos que se interesan profundamente por las cosas de la Iglesia y la causa de Dios, disfrutan ya de prosperidad en sus almas; son gente de paz y hallan paz en sus quehaceres santos; el pueblo de Dios ora por ellos, y el propio Dios se deleita en ellos. La prosperidad material se posa y anida con frecuencia en aquellos que aman a la Iglesia, si demuestran ser capaces de utilizarla apropiadamente: Muy a menudo la casa de Obed-edom es bendecida por causa del arca del Señor.⁵⁹ Fue porque temieron al Señor que las parteras de Egipto recibieron prosperidad en sus familias y “*Dios les hizo bien*”⁶⁰. Nadie resultará perjudicado jamás ni se convertirá en un perdedor permanente por causa de la casa del Señor. Por lo menos en lo que refiere a la paz de corazón. Tengamos en cuenta que esto es ya recompensa suficiente por nuestros esfuerzos y por todo lo que podamos hacer en favor de los intereses de Sión.

C. H. SPURGEON

Orad por la paz de Jerusalén. Es un llamamiento a orar por períodos de tranquilidad en los que el pueblo de Dios pueda disfrutar de su pura adoración sin interferencias. La Iglesia siempre ha tenido vicisitudes, unas veces en calma, y otras veces tormentosas; aunque por regla general sus inviernos siempre han sido más prolongados que sus veranos. Siempre que el Sol de la paz ilumina con su luz una parte, la otra permanece sumida en la noche de la persecución. Paz universal, que abarque a todas las iglesias en todo lugar, es cosa muy rara.

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“*Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil*”, 1655

Orad por la paz de Jerusalén. Cuando los metodistas wesleyanos abrieron una capilla en Painswick, muy cerca del lugar donde estaba situada la iglesia de ese gran hombre de Dios que fue Cornelius Winter⁶¹, el domingo anterior a la inauguración Winter oró tres veces públicamente para que esta nueva obra fuera prosperada y para infundirles aliento. Cuando Mr. Hoskins de Bristol,⁶² el ministro independiente de Castel-Green, abrió una sala de reuniones en Temple Street, ¿qué hizo el incomparable Joseph Easterbrooke,⁶³ vicario anglicano de aquella parroquia? El mismo domingo en que la abrieron fue casi el primero en entrar y se sentó cerca del púlpito. Cuando hubo terminado el culto, fue a saludar al predicador al pie de las escaleras, y, agarrándole la mano con las dos suyas, le dijo en voz alta para que todos pudieran oírle: «Muchas gracias, querido hermano, por venir en mi ayuda. Aquí hay sitio y trabajo bastante para los dos, y mucho más aún del que entre ambos podemos hacer. Estoy seguro que el Señor bendecirá nuestra cooperación en esta noble causa».

WILLIAM JAY [1769-1853]

“*The Christian Contemplated*”, 1826

*Orad por la paz de Jerusalén.*⁶⁴ Sí, unámonos todos al profeta principesco orando por la paz de Jerusalén.⁶⁵ Me gustaría poder expresar de algún modo toda la dulzura incomparable que encierra este corto hemistiquio.⁶⁶ Creo que el Espíritu Santo se complació en dejar aquí que el salmista jugara a ser poeta en toda la extensión del término: los salmos son poesía sagrada. Los vocablos originales tienen aquí tal elegancia que (en mi opinión) no hay otro versículo en toda la Escritura que se le pueda comparar. Transmitir al traducirla toda su belleza y significado, es del todo imposible. Para resumirlo, nos invita a orar por la paz de Jerusalén. Pero la palabra *paz salem*, asigna a su vez el valor nominal de la propia palabra *Jerusalén*, de ahí que en su raíz etimológica la palabra signifique “visión de la paz”. Usando ese término tan dulce, el salmista alude al nombre de la ciudad, y no obstante oculta su ingenio, que podía haber mostrado de forma mucho más abierta. Dice: “O *“Orad por la paz de Salem”*”. Pues así se llama también la ciudad: se llamaba al principio⁶⁷ y se sigue llamando: “*En Salem está su tabernáculo*”⁶⁸. Esta palabra, *Shalem* suena (y significa) meramente “paz”. Dios quería su Iglesia en la *Casa de Paz*, y a David no le permitió construir allí su templo porque era un hombre de guerra, pero su hijo Salomón, cuyo nombre denotaba paz,⁶⁹ lo edificaría. Cristo, Cabeza de la iglesia que es su esposa mística, no nació durante el reinado de Julio César⁷⁰ porque era un emperador excesivamente guerrero, lo hizo en los días de Augusto,⁷¹ que gobernó en paz. Y esto puede ser una razón por la cual David apuesta y ora solamente por la paz, una bendición terrenal. Pues esa palabra era la que mejor encajaba en su arte y mejor sonaba.⁷² Pero sin duda bajo esa palabra cobijaba, ocultas en sinécdoque⁷³ poética, todas las bendiciones del cielo.⁷⁴

RICHARD CLARKE

1634

Orad. Orar por la Iglesia nos hace parte del conjunto de las oraciones de la Iglesia. Si nuestros corazones están predispuestos a orar por la Iglesia, estamos adquiriendo títulos de participación⁷⁵ en cada uno de los barcos de oración que hacen su travesía al cielo, de lo contrario no tenemos parte ni suerte en ello. Que nadie se engañe a sí mismo con vanas lisonjas: los que *no oran* por la iglesia de Dios *no aman* a la iglesia de Dios. “*Sean prosperados los que te aman*”, equivale a decir “sean prosperados aquellos que oran por ti”; pues una es contrapartida de la otra. Si algo no nos gusta, por supuesto que no vamos a orar por ello; y si no oramos por ello es porque no lo amamos. De modo que si no oramos por la Iglesia, *nos perdemos* nuestra participación en las oraciones de la Iglesia, y con ello en la bendición de la promesa. Podría llegar a decirse de un hombre que su fortuna es tan extensa que tiene títulos de participación en todos y cada uno de los barcos que surcan los mares; pues bien, tener una parte en todas las oraciones que ascienden al cielo es mucho más, y mejor que todo lo que el mundo entero pueda ofrecer. Todas las oraciones de la Iglesia benefician a todos sus miembros aquí en la tierra; es decir: –las bendiciones derivadas de las mismas serán aplicadas proporcionalmente a todos aquellos que tenga un título de participación en cada uno de los barcos de oración que partan de todas las iglesias alrededor del mundo. Yo (por mi parte) no estoy dispuesto a renunciar a mi participación en ellas por nada en el mundo; pero quien no aporte personalmente una oración por la Iglesia, no participará del proceso.

JOHN STOUGHTON [1593-1639]

“*Choice Sermons*”, 1640

*Prosperarán los que te aman.*⁷⁶ La traducción del verbo hebreo *shalah* por “*prosperar*” que hacen la mayoría de nuestras versiones⁷⁷ transmite una idea distinta a la del original. El hebreo significa permanecer en paz, seguro, tranquilo, en reposo, y se aplica a quien goza de una prosperidad tranquila como leemos en Job.⁷⁸ “*los salteadores viven tranquilos en sus carpas*”. La idea fundamental es de tranquilidad o reposo, por lo que el significado concreto de este versículo es que los que aman a Sión *disfrutarán* de paz, que la tendencia de ese amor es aportar paz o que en él encontrarán la paz.⁷⁹ La oración es a favor de la paz: “*Orad por la paz de Jerusalén*”; y naturalmente, el pensamiento conexo a la misma es que los que aman a Sión *disfrutarían* de paz. De hecho, no deja de ser cierto que en general, los que aman Sión, o que sirven a Dios, “*prosperarán*”; pero esa no es la verdad expresada y enseñada aquí. La idea es más bien que van a disfrutar de paz en todos los sentidos: Paz con Dios; paz con ellos mismos y su propia conciencia; paz ante la perspectiva de la muerte y del mundo venidero; paz en mitad de las tormentas de la vida; paz en la muerte; paz en la tumba, y paz eterna para siempre.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Prosperarán los que te aman. Ver que los que aman y muestran afecto por Jerusalén prosperan, induce a los que les rodean a mostrar buena voluntad hacia la Iglesia de Cristo. Y aunque no sean alumnos avanzados en la escuela del Maestro y no hayan progresado aún en perfección, expresan su aprecio por el evangelio. Ante el fracaso de la violencia, la buena voluntad y afecto siempre son de agradecer; y la buena disposición no ha de ser

jamás rechazada cuando proviene de alguien que todavía no es parte de los santos, pero que ama a los santos. Cuando amamos y valoramos algo que tenemos intención de llegar a ser, nos esforzamos en tratar de ser aquello que todavía no somos. El pajarito antes de volar revolotea con sus alas en el nido: el niño gatea antes de comenzar a caminar. Así también la fe comienza como un simple afecto; y la devoción surge del deseo. La persona debe amar ante aquello que desea ser, antes de poder ser aquello que ama. Es buena señal cuando una persona siente afecto por algo que espera, y favorece aquello que todavía no es pero quiere a ser y aceptar plenamente. “*El que ama a Sión prosperará*”: El que ama la virtud será cada vez más virtuoso, progresará en ella. El día de las pequeñeces no será menospreciado,⁸⁰ ni apagado el pábilo que humea;⁸¹ antes bien el humo dará lugar al fuego y se convertirá en llamas.

ANDREW WILLET [1562-1621]

“*Certaine Fruitfull Meditations upon the 122 Psalme*”

Prosperarán los que te aman. Lo contrario no es menos cierto: «Nadie ha arrancado jamás una sola piedra del templo, sin que el polvo resultante le haya cegado los ojos».

PROVERBIO JUDÍO

Orad por la paz de Jerusalén. Prosperarán los que te aman. Tenemos aquí:

1. La oración.
 - a) “*Por Jerusalén*”: no meramente por nosotros o por el mundo, sino por la Iglesia. Por los niños en la gracia, por los jóvenes y por los padres en la fe. Por los pastores, juntamente con los diáconos y ancianos.
 - b) Por la “*paz*”, interna y externa.
2. La promesa.
 - a) Es dada a “*los que te aman*”
 - b) Consiste en que “*prosperarán*”, tanto de manera individual como colectiva.
3. La conclusión.
 - a) El *amor* a Jerusalén es fruto de piedad verdadera.
 - b) La *oración* por Jerusalén es consecuencia de ese amor.
 - c) La *paz* de Jerusalén es el resultado de esa oración. Y
 - d) La *prosperidad* de Jerusalén es el producto de la paz.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Orad por la paz de Jerusalén. Prosperarán los que te aman. Dios ha establecido una relación directa entre dar y recibir, entre esparcir y recoger, entre siembra y cosecha, entre orar y prosperar.

1. ¿Qué debemos hacer si queremos prosperar?: “Orar por la paz de Jerusalén”.
 - a) *Exhaustivamente*: “*Paz*”, espiritual, social, eclesial y nacional.
 - b) *Prioritariamente*: “*Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría*”.⁸²
 - c) *Prácticamente*: “*Que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones*”.⁸³ “*Busca la paz y síguela*”.⁸⁴
2. ¿Qué obtendremos haciéndolo?: Prosperidad: “Sean prosperados”
 - a) *Circunstancial*: Dios quitó la aflicción de Job y le restauró sus bienes, cuando decidió orar por sus amigos.⁸⁵
 - b) *Garantizada*: Prosperidad espiritual. Prosperidad en los asuntos del alma.
 - c) *Numérica*: “*Aumentaré el número de sus hombres, hasta que sean como un rebaño*”.⁸⁶

W. J.⁸⁷

Vers. 6-9. Resulta curioso encontrarse en esta invocación tan cordial y apasionada con uno de esos juegos de palabras tan característicos de la poesía hebrea.⁸⁸ Los pivotes de la estrofa son los términos “*paz*” y “*prosperidad*”. Ahora bien, la palabra hebrea para “*paz*” *šālōwm* de *Shalom*; y “*prosperidad*” *yīšlāyū* de *shalah* o *shale*;⁸⁹ mientras que la forma hebrea de “*Jerusalén*”, que significa “*Ciudad de Paz*”, es *yārūšālim*. De modo que lo que el poeta dice es que desea *Shalom* y *shalem* en *yārūšālim*; “*paz*” y “*prosperidad*” en la “*Ciudad de la Paz*”. Semejante uso de las palabras llama la atención como indicador de ironía o de humor muy hondo y sutil, o bien una capacidad artística destacable. No debemos olvidar, sin embargo, que siempre es difícil para una cultura apreciar el humor o el ingenio poético de otra distinta. También debemos recordar que

este arte de jugar con las palabras y el sonido fonético de las mismas, –algo de lo que hoy día estamos cansados– resultaba sorprendente a gentes que no se habían saturado del mismo, como nosotros, y que en su mayor parte eran incapaces de tal habilidad retórica.

SAMUEL COX [1826-1893]

“The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees”, 1874

Vers. 7. Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios. [*Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios. RVR77*] [*Que haya paz dentro de tus murallas, seguridad en tus fortalezas.*» NVI] [*Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios. LBLA*]

Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios. Ved cómo el poeta personifica aquí la Iglesia y le habla en primera persona: Su corazón está con Sión, y su conversación gira en esa dirección. Por segunda vez busca fervorosamente el favor de la paz: *“Ninguna como ella, dámela”*⁹⁰. Las murallas eran necesarias para detener a los enemigos, pero el salmista pide al Señor que esos muros sean suficientes para garantizar su seguridad. Que sus baluartes de Roca Eterna⁹¹ protejan la ciudad de Dios de forma tan segura que ningún intruso pueda jamás penetrar en su recinto. Que sus fortificaciones reposen en paz. Tres eran los muros que la rodeaban, por lo que había en ella triple seguridad, una trinidad defensiva.

Y prosperidad en tus palacios. O también *“Tranquilidad dentro de tus palacios”*. La paz trae prosperidad: No puede haber prosperidad verdadera que no esté basada en la paz, ni puede haber paz duradera si la prosperidad se desvanece.⁹² El declinar de la gracia acarrea la decadencia del amor. Deseamos para la Iglesia reposo de divisiones internas y de ataques externos: la guerra no es su elemento, sino que leemos acerca de sus orígenes: *“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo”*⁹³. El ave del paraíso no es un austero petrel: su elemento no es el huracán del debate, sino la calma de la comunión. Fijémonos en que nuestra Jerusalén es una ciudad de palacios:⁹⁴ los reyes viven dentro de sus murallas, y Dios mismo habita en ella. La más pequeña de las congregaciones cristianas merece más altos honores que el más encopetado círculo de nobles. La Orden de la Nueva Jerusalén tiene más renombre en el cielo que la “Insigne Orden de los Caballeros del Toisón de Oro”.⁹⁵ Por el bien de todos los espíritus puros que habitan en la ciudad de Dios, imploremos para ella las bendiciones de una paz duradera y prosperidad abundante.

C. H. SPURGEON

Haya paz dentro de tus muros. La Iglesia es una ciudad en guerra constante; una ciudad amurallada y fortificada rodeada de enemigos por todas partes. Y no puede confiar en nadie del exterior, sino que debe mantenerse constantemente en guardia. En este sentido, la ciudad de Jerusalén con sus murallas y torres que la protegían, es tipo perfecto de la Iglesia.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Dentro de tus muros. O en el lienzo exterior de tu muralla. Josefo⁹⁶ nos explica (Libro v) que Jerusalén contaba con tres rangos o hileras de muralla. El sentido de la frase del salmista es: “Que ningún enemigo pueda aproximarse a ti lo bastante como para perturbar tu tranquilidad”.⁹⁷

THOMAS FENTON [1686-¿?]

“Annotations on the Book of Job and the Psalms”, 1732

Vers. 8. Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré yo: La paz sea contigo. [*Por amor de mis hermanos y mis compañeros, yo te saludo: La paz sea contigo. RVR77*] [*Y ahora, por mis hermanos y amigos te digo: «¡Deseo que tengas paz!» NVI*] [*Por amor de mis hermanos y de mis amigos diré ahora: Sea la paz en ti. LBLA*]

Por amor de mis hermanos y de mis amigos diré ahora: Sea la paz en ti. Era en beneficio de todo Israel que hubiera paz en Jerusalén. Y redundaba en el bien de todos los cristianos, sí, y de todo ser humano, que haya paz y prosperidad en la Iglesia. Aquí nuestra humanidad y filantropía convergen en apoyo de nuestras oraciones. Porque probablemente nuestros hijos, vecinos y compatriotas resulten indirectamente bendecidos por una Iglesia floreciente. Además, no podemos sino orar por una causa a la que estamos íntimamente ligados junto con nuestros queridos familiares y amigos íntimos: si son parte y trabajan en ella, debemos orar por ella. Este versículo es la tercera vez que en este salmo se menciona la paz. ¿No serán estos tríos frecuentes algún indicio de la Trinidad? Resulta difícil creer que esa triple forma de expresión, esta idea de lo trino que aparece repetidamente en tantos pasajes del Antiguo Testamento, es meramente accidental. Cuanto menos, aquí la triple repetición del deseo demuestra la elevada valoración del escritor por la bendición mencionada: No invocaría la paz una vez, y otra, y otra, de no haber percibido su importancia y deseabilidad extrema.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Por amor de mis hermanos y mis compañeros. Por que habitan allí; porque van allí a adorar; porque te aman y encuentran su felicidad en ti. O también porque siendo no-conversos, toda mi esperanza de su salvación parte de ti; esto es, de la Iglesia, de la influencia de la fe.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Mis hermanos. Un nativo de edad avanzada y que había sido caníbal, se dirigió en cierta ocasión a los miembros de la pequeña iglesia en la misión diciéndoles: «¡Hermanos!, –y deteniéndose en una dilatada una pausa continuó– ¡Ah! El calificativo de “hermanos” es para nosotros un nombre nuevo. Cuando éramos paganos no conocíamos su verdadero significado. Ha sido el “*Evangelia a Jesu*”⁹⁸ el que nos ha enseñado el verdadero significado de la palabra “hermanos”».

WILLIAM WYATT GILL [1828-1896]

“Gems from the Coral Islands”, 1869

Vers. 9. Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien. [*Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios, te deseo todo bien. RVR77*] [*Por la casa del Señor nuestro Dios procuraré tu bienestar. NVI*] [*Por amor de la casa del Señor nuestro Dios procuraré tu bien. LBLA*]

Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios buscaré tu bien. El salmista ora por Jerusalén, por la causa de Sión. ¡De qué manera la Iglesia sala y sazona todo lo que está a su alrededor!⁹⁹ La presencia de Jehová nuestro Dios hace que todos los lugares donde él revela su gloria nos resulten entrañables. Busquemos el bien de todo aquello dentro de cuyas paredes habita Dios, que es el sumo bien. Debemos vivir por la causa de Dios y estar preparados a morir por ella. Ante todo la amamos (122:6); luego trabajamos en su favor, como se nos indica en estos versículos (122:8,9): Descubrimos que es algo bueno y buscamos su bien. Y si no podemos hacer más, sí podemos interceder por ella. Nuestra relación de pacto con Jehová como nuestro Dios, nos compromete a orar por su pueblo, pues ellos son: “*la casa del Señor nuestro Dios*”. Si honramos a nuestro Dios desearemos la prosperidad de la Iglesia que él ha elegido como su morada.¹⁰⁰ Así el poeta se alegra por la invitación de unirse a otros en el servicio del Señor. Va con ellos, los acompaña y se regocija; y luego convierte su alegría en devoción intercediendo por la ciudad del gran Rey. ¡Oh iglesia del Dios viviente, aclamamos tus asambleas; y doblando nuestras rodillas, pedimos que disfrutes de paz y felicidad! ¡Que nuestro Jehová te las otorgue! Amén.

C. H. SPURGEON

Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios. Una ciudad escenario de tamañas asambleas de peregrinos, había de tener necesariamente un carácter peculiar en sí misma. Existía para ellos y vivía por ellos. Había en ella un número considerable de sacerdotes, necesarios para llevar a cabo la adoración; veinticuatro categorías o grupos,¹⁰¹ unos 20.000 hombres. Había gran cantidad de levitas, junto con sus sirvientes, necesarios para vigilar, mantener y limpiar el templo; para hacer labores auxiliares y trabajos ministeriales imprescindibles para tan elaborados actos de culto y fastuosa liturgia. Había escribas, necesarios para la interpretación de la ley, hombres doctos y expertos en las Escrituras y la tradición, con nombres como Gamaliel, famoso y conocido tanto por su sabiduría como por su capacidad para atraer a sus pies a jóvenes de tierras lejanas como Saulo desde Tarso;¹⁰² o Apolos procedente de la rica Alejandría.¹⁰³ Había en Jerusalén por lo menos cuatrocientas ochenta sinagogas en las que los rabinos leían la Ley y el pueblo escuchaba la palabra que Dios había hablado en tiempos pasados a los padres y los profetas. En cierto sentido la ciudad era en sí misma la religión de Israel, encarnada y localizada, y el hombre que amaba la una a diario volvía su rostro hacia la otra diciendo: “*Mi alma anhela, y aun desea con ansias los atrios del Señor*”¹⁰⁴.

ANDREW MARTIN FAIRBAIRN [1838-1912]

“Studies in the Life of Christ”, 1881

Buscaré tu bien.

1. Orando por la Iglesia.
2. Sirviendo en la Iglesia,
3. Llevando a otros a la Iglesia.
4. Manteniendo la paz en la Iglesia.
5. Viviendo como corresponde a la Iglesia.

ANÓNIMO

Buscaré tu bien. No se trata de un deseo frío, una búsqueda superficial e indiferente, como el de una mujer que busca un alfiler que se le ha caído. Nada de eso. La frase lleva implícita la idea de procurar algo con diligencia, con esfuerzo: “*Buscaré*”¹⁰⁵, pondré en ello todas mis energías, mis fuerzas, mis facultades, mis posesiones, mi tiempo, mi influencia, mis conexiones, mi familia, mi casa, y todo lo que tengo bajo mi mando. Hasta donde tengo poder para hacer e influenciar, y en la medida en que Dios me da la capacidad de utilizarlo para este fin, todo será utilizado en un redoblado esfuerzo para promover los intereses de Sión.

JOSEPH IRONS [1786-1852]

“*The Book of Psalms Paraphrased in ‘Spiritual Songs’ for Public Worship*”, 1847

¹ En hebreo *lādāwīd*, que según hemos comentado ya en otros salmos, los exégetas modernos nos indican que tanto puede significar “*de David*” como “*para David*”, “*dedicado a David*” o “*en honor de David*”, puesto que algunos manuscritos, así como la Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, y consecuentemente la *Vulgata*, no lo incluyen. Por el léxico utilizado y algunas características lingüísticas peculiares, ciertos comentaristas modernos piensan que podría tratarse de un salmo escrito en el Reino del Norte antes de la caída de Samaria; pero la mayoría consideran que se trata de un salmo posterior al exilio.

² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Este salmo es Cántico Gradual, otro canto de ascenso. ¿Ascenso adónde? ¿Al sol, la luna o las estrellas? No, a la Jerusalén eterna, donde están los ángeles, nuestros verdaderos conciudadanos. Ahora suspiramos mientras seguimos aquí de peregrinos, pero sabemos que cuando lleguemos allí nos regocijaremos. Pues en nuestro peregrinar nos cruzamos ya con compañeros que han visto la ciudad, y nos invitan a correr hacia ella diciéndonos: “*Venid, vamos a la casa del Señor*” (...) Corramos pues, corramos a la Casa del Señor; y alegrémonos con aquellos que nos invitan porque ya la divisaron. ¿Y quiénes son estos? Los profetas, los apóstoles, todos ellos la divisaron ya y nos dicen: “*Seguidnos, vamos a la Casa del Señor*”, ¡Atendamos a su invitación, corramos detrás de ellos, y digamos junto con el salmista: “*Yo me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor*”».

³ Esta misma opinión comparte ABRAHAM COHEN [1887-1957] según indica FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «La opinión más probable es que este salmo describe –según Cohen– “las sensaciones del peregrino mientras está dentro del recinto del templo”. El nombre de David en el título se debe a una inserción tardía, debida seguramente a su mención en el versículo 5. El salmo describe, I. El gozo de los que suben a Jerusalén (vv. 1, 2); II. La gran estima en que tenían a la ciudad santa (vv. 3-5), y III. La preocupación que tenían por la ciudad, y los deseos de todo bien para Jerusalén y para sus habitantes (vv. 6-9)».

⁴ Los salmos 48 y 87 comparten ese mismo tema: “*La gloria de Sión*”.

⁵ En español “El libro de los Mártires”, publicado por CLIE.

⁶ Se refiere a WOLFGANG SCHUCH, predicador luterano de Lorraine, quemado vivo en Nancy en 1525.

⁷ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Los judíos siempre sienten un verdadero deleite en acudir a la casa del Señor. Y de manera especial después de su cautividad. Antes fácilmente volvían sus ojos a los lugares altos y corrían detrás de otros dioses. Pero regresaron del cautiverio con hambre y sed: “*no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová*” (Amós 8:11); regresaron con verdaderas ansias de estar en Jerusalén, razón por la que el salmista exclama: “*Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión*” (Salmo 101:14). En cambio hoy en día muchos cristianos son reacios a la hora de ir a la casa del Señor; cosa que no sucede cuando de acudir a un circo o a un teatro se trata; pero cuando les dices de ir a la casa de Dios, les puede la pereza. ¿A caso no debería sernos motivo de vergüenza que los cristianos se muestren más indiferentes y apáticos que los judíos a la hora de participar en oración?».

⁸ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Es cierto que hemos de adorar a Dios en nuestras casas y en todo lugar: en espíritu y en verdad (Juan 4:24), pero también hemos de ir a la casa de Jehová (v. 1); es decir, donde nos reunimos en asamblea (Hechos 10:25). Quienes se regocijan en Dios, se regocijan también en todas las oportunidades de servirle».

⁹ Isaías 2:3.

¹⁰ Más que de un refrán, se trata de un giro o expresión idiomática inglesa: “*Prick Up Your Ears*”, “perfora tus orejas” cuyo equivalente español podría ser el de “Hacerse todo oídos”, aunque hemos optado por traducir

“aguzar el oído”.

¹¹ 2ª Corintios 5:1.

¹² Se trata de una cita de un poema de ALEXANDER POPE [1668-1744] titulado “*The Dying Christian to His Soul*” y que en su segunda estrofa dice: «*Hark! they whisper; angels say, / Sister Spirit, come away! / What is this absorbs me quite? / Steals my senses, shuts my sight, / Drowns my spirit, draws my breath? / Tell me, my soul, can this be death?*”

¹³ Salmo 26:8.

¹⁴ Isaías 33:17.

¹⁵ Se refiere a GREGORIO NACIANCENO [330-390], uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega llamado el Demóstenes cristiano por el encanto de su elocuencia y “el teólogo” por la profundidad de su doctrina. Es uno de los Padres Capadocios que cooperó con San Basilio y San Gregorio de Nicea para derrotar la herejía arriana.

¹⁶ No sólo se hizo cristiano, sino que Gregorio (padre e hijo llevaban el mismo nombre) llegó a ser obispo de Nacianzo en 328.

¹⁷ Mateo 18:20.

¹⁸ Salmo 55:14.

¹⁹ Salmo 99; Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8. Estos textos se conocen en la liturgia como “*Trisagio Angélico*”, porque al repetir tres veces la palabra “*santo*” se consideran un himno a la Santísima Trinidad. El salmo 122 también es, en opinión de algunos intérpretes, un salmo de trisagio, puesto que menciona tres veces el nombre de Jehová (122:1,4,9); tres veces el nombre de la ciudad: *Jerusalén* (122:2,3,6); y tres veces la palabra paz (122:6,7,8).

²⁰ Frase del filósofo latino LUCIUS ANNAEUS SÉNECA [4 a.C-65 d.C] en sus “*Epistulae morales ad Lucilium*”, Epístola 44, según la cita el filósofo francés MICHEL DE MONTAIGNE [1533-1592] en sus “*Ensayos*”.

²¹ 2ª Corintios 5:1.

²² Números 10:29.

²³ Zacarías 8:21.

²⁴ O “*se han plantado*” traducen más exactamente LBLA y la NVI. KRAUS traduce: “*¡Plantados estaban (entonces) nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén!*”.

²⁵ De hecho, entre los dos primeros versículos del salmo hay un salto que obvia todo el recorrido del peregrinaje. El uno nos habla de la intencionalidad, del proyecto y del momento de la partida: “*Yo me alegré con los que me dijeron...*” El dos nos habla ya del final del viaje: “*Nuestros pies están dentro de tus puertas...*”. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “*Comentario de Matthew Henry*”: «El versículo 1 está en pasado, pero el salmista se ve ya (v. 2) con los pies dentro de la ciudad y extasiado ante la magnificencia de la urbe, no sólo hermosa por su situación (Salmo 48:2), sino también por sus edificios, que forman un conjunto perfecto o compacto, *šeḥubbārāh* de *chavar*, verbo que se usa en hebreo para designar asociación de personas, por cuanto era el centro que mantenía unidas en una corporación las tribus dispersas. A eso se refiere el versículo 4 al recordar glorias del pasado, cuando las tribus acudían a Jerusalén en las tres grandes festividades conforme al testimonio dado a Israel (v. Éxodo 23:17; Deuteronomio 16:16)».

²⁶ AMBROSIO DE MILÁN [340-397] hace esta comparación: «“*Y ahora ya se posan nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén*”. Por “*pies*” hemos de entender aquí no los pies físicos sino el alma. Pues si por “*Jerusalén*” entendemos el cielo, la patria celestial, como nos da a entender el apóstol Pablo cuando nos dice que: “*nuestra ciudadanía está en los cielos*” (Filipenses 3:20) ¿cómo cabría pensar que alguien pueda tener literalmente sus pies físicos en el cielo? Nuestros pies se posan en el cielo cuando, por medio de la fe, nuestras acciones y comportamiento responden aquí en la tierra a esa “*ciudadanía*” del cielo».

²⁷ Mateo 23:37.

²⁸ Apocalipsis 3:12; 21:2. Probablemente Palanterius tenía en mente al escribir esto la primera línea del famoso himno latino de la “Liturgia de las Horas” del siglo VII o VIII titulado “*Urbs Jerusalem beata dicta pacis visio*”, que se basa en estos textos.

²⁹ Se refiere a EDWARD DANIEL CLARKE [1769-1822], profesor de mineralogía en la *Universidad de Cambridge*, famoso por sus viajes, autor de diversos libros sobre el tema, incluyendo “*Travels in various Countries of Europe, Asia and Africa*”, 1810, al que hace referencia Payson.

³⁰ Salmo 102:14.

³¹ TORQUATO TASSO [1544-1595] fue un poeta italiano de la época de la Contrarreforma. Es conocido sobre todo por su extenso poema épico estructurado en 20 cantos: “*Jerusalén liberada*”, ambientado en el asedio de Jerusalén durante la Primera Cruzada.

³² En hebreo *yərūšālim habbənūyāh kə’îr šəḥubbārāh- lāh yaḥdāw*. KRAUS sugiere que «Habría que traducir literalmente: “que está vinculada en sí de manera compacta” “intensifican el concepto de estructura firme que hay en el verbo” (H. SCHMIDT)».

³³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] espiritualiza esta idea del salmista de Jerusalén como “ciudad bien construida y compacta” y la aplica a la Jerusalén espiritual, el templo de Dios edificado con piedras vivas, como dice Pedro: «“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo” (2ª Pedro 2:5), es decir, templo de Dios. ¿Pues qué significa sino al decir “como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual”? Que si creemos vivimos, y si vivimos en la fe venimos a ser templo de Dios, según nos dice el apóstol Pablo: “¿No sabéis que sois santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1ª Corintios 3:16) y así “todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un santuario sagrado en el Señor; en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:21-22)».

³⁴ Salmo 102:16.

³⁵ Efesios 4:1-6.

³⁶ Marcos 3:24-25.

³⁷ 2ª Crónicas 33:14; Nehemías 2:14-15. También llamado *Valle de Josafat* (Joel 3:2).

³⁸ Josué 15:8; 18:16; 2ª Reyes 23:10. También llamado *Valle de la Gehena*.

³⁹ ETRURIA, nombre derivado de los etruscos, era la confederación de ciudades-estado independientes situadas en el centro de Italia, en las regiones de Toscana, Lacio y Umbría, y conocida antiguamente por griegos y latinos como *Tyrrhenia* o *Tirrenia*. Probablemente se refiere a la necrópolis de *Tarquinia*, a unos 90 kilómetros del norte de Roma, la mayor de las ciudades de Etruria, con una enorme necrópolis de cuatro kilómetros de perímetro y más de doce mil tumbas donde se han encontrado importantísimos restos y tesoros de la cultura etrusca.

⁴⁰ Este valle central no se menciona en la Biblia, pero Flavio Josefo lo llama valle de *Tiropeón*, o “valle de los queseros”. Era angosto y profundo, pero en tiempos de los macabeos se llenó con los escombros de la fortaleza de los sirios, el Acra, que Simón Macabeo ordenó demoler. Hoy comienza en la actual Puerta de Damasco y se lo ve como una débil depresión. Las excavaciones han mostrado que los escombros llenan una profundidad de unos 30 metros.

⁴¹ La expresión “*reinos de Taifas*” no forma parte del texto original inglés. La hemos añadido porque describe con una ilustración histórica lo que el autor quiere decir. Los reinos de “taifas” (palabra que en árabe quiere decir “bando” o facción”) fueron un conjunto de pequeños estados que aparecieron en la desintegración del califato de Córdoba (en España) a partir de la guerra civil entre los musulmanes que estalló en 1009 tras la muerte del último caudillo amirí Abd al-Malik al-Muzaffar y el derrocamiento del último califa omeya Hisham III, con la consiguiente abolición formal del califato en 1031. La división del poderío islámico en pequeños reinos de Taifas enfrentados entre sí fue un factor determinante que favoreció la reconquista cristiana, que culminó con la rendición y toma de Granada el 2 de Enero de 1492.

⁴² 2ª Crónicas 11:4.

⁴³ Josué 15:63; Jueces 1:21; 2ª Samuel 5:6.

⁴⁴ Salmo 48:2.

⁴⁵ En la cultura y lenguaje oriental se denominaba “*paraísos*” a los jardines y huertos (Ezequiel 28:13).

⁴⁶ Apocalipsis 1:11,12.

⁴⁷ Efesios 2:12.

⁴⁸ Otros comentaristas modernos, como SCHÖKEL, definen estas características de la ciudad de Jerusalén que destaca el salmista en tres rasgos urbanos excepcionales: «1. La belleza urbana manifestada en el trazado y la construcción. 2. Su condición de centro cívico de todas las tribus. 3. La administración de la justicia.», que convergen en transmitir la imagen de una nación sólida y unificada, que cuenta con un solo centro religioso y político.

⁴⁹ Efesios 4:5; 1ª Corintios 8:6.

⁵⁰ KRAUS comenta al respecto: «Si el v. 3 se refiere a las sólidas murallas de la ciudad, vemos que el v. 4 señala la importancia de Jerusalén como santuario central de la confederación de las doce tribus. David había erigido a Jerusalén como centro de la antigua confederación sagrada de las doce tribus. Desde entonces las tribus del pueblo de Dios peregrinaban a Jerusalén. Y aunque la secesión del reino septentrional constituía una amenaza para la importancia central del santuario (1ª Reyes 12:28), sin embargo durante la monarquía debieron de seguir en vigor las antiguas ordenanzas afictónicas. en el v. 4, designa a la confederación de las doce tribus, la cual, como entidad sagrada, trasciende la constitución política de ambos Estados. La (“ordenanza”) mencionada no sólo se refiere probablemente a la prescripción de que “*todo Israel*” se presente tres veces al año en el lugar elegido por Yahvé (d. Éxodo 23:17; 34:23; Deuteronomio 16:16; Levítico 2:41s), sino que se extiende también de manera especial a las prerrogativas de Jerusalén. “*Allí*” peregrinan las tribus. lo mismo que en el Salmo 2:7, es una reglamentación y ordenanza fundamental».

⁵¹ Juan 15:1.

⁵² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Los tronos a los que se refiere por dos veces el versículo 5 con el mismo vocablo hebreo: hacen referencia a los días en que la dinastía davídica ejercía sus funciones en la ciudad, aunque el vocablo hebreo *kis’ōwṭ* de *kisseh* (¿plural de excelencia?) designa más bien las sillas o asientos de los tribunales de justicia, la cual siguió administrándose en Jerusalén aun después de la extinción de la monarquía en la persona del rey Joaquín».

⁵³ Se trata de una cita de la sexta estrofa del famoso himno de JOSIAH CONDER [1789-1855], que comienza diciendo “*The Lord is King! lift up thy voice*” y que dice: «“*He reigns! ye saints, exalt your strains; / Your God is King, your Father reigns; / And He is at the Father’s side, / The Man of love, the Crucified*”.

⁵⁴ Salmo 97:1.

⁵⁵ Salmo 45:6; 93:2; Hebreos 1:8.

⁵⁶ 1ª Reyes 7:7.

⁵⁷ En hebreo de *yeru*, “casa”; y *shalem* o *shalom*, “paz”; “*Casa de Paz*” o “*Morada de Paz*”.

⁵⁸ O como traduce la NVI: “*Que vivan en paz los que te aman*”.

⁵⁹ 2ª Samuel 6:10-12.

⁶⁰ Éxodo 1:15-21.

⁶¹ Se refiere a CORNELIUS WINTER, discípulo de George Whitefield. Fue pastor de la famosa iglesia congregacionalista de Marlborough, iniciada por William Hughes de 1778 a 1788. Spurgeon quiere destacar cómo Winter oró para que Dios prosperara la congregación establecida por los wesleyanos cerca de la suya, aunque humanamente implicaba una competencia directa para la congregación que el pastoreaba.

⁶² Se refiere a JOSEPH HOSKINS [1745-1788], renombrado pastor congregacionalista de la *Castle Green Chapel* en Bristol y autor de diversos himnos.

⁶³ Se refiere a JOSEPH EASTERBROOK, vicario de la parroquia anglicana de Temple Church en Bristol, cuyo nombre saltó a la opinión pública en 1778 por haber practicado juntamente con seis pastores metodistas un

exitoso exorcismo a un sastre supuestamente endemoniado, George Luskins, que levantó un tremendo revuelo en la época.

⁶⁴ En hebreo *’ālū šəlōwm yərūšālim*. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «A continuación el salmista invita a otros a orar por la paz (toda clase de bienes) de Jerusalén y la prosperidad de los que la aman (v. 6), en un curioso juego de palabras: shaalu shelom Yerushaláyim, yishlayu ohabaikha. Nótese la acumulación de la letra shin, por lo que es un versículo favorito de los judíos, especialmente en nuestros días».

⁶⁵ Jeremías 15:5.

⁶⁶ En métrica las pausas (sean indicadas con puntuación o no) dentro de un verso se llaman *cesura*, y las dos partes del verso que quedan a ambos lados, *hemistiquios*.

⁶⁷ Génesis 14:18.

⁶⁸ Salmo 76:2.

⁶⁹ 1ª Crónicas 22:8-9.

⁷⁰ Se refiere al general, líder militar y posteriormente dictador romano GAIUS IULIUS CAESAR o CAYO JULIO CÉSAR [100-44 a.C.] famoso por sus campañas en la Guerra de las Galias, que concluyó con una sangrienta victoria venció en la Batalla de Alesia. Al regresar a Roma, tras cruzar el río Rubicón pronunció la famosa frase “*Alea iacta est*”, “La suerte esta echada”, en lo que se conoce como la Segunda Guerra Civil de la República de Roma.

⁷¹ Se refiere a CAIUS IULIUS CAESAR AUGUSTUS [63 a.C.-14 d.C.] más conocido como CÉSAR AUGUSTO o simplemente AUGUSTO, primer emperador del Imperio Romano y el que tuvo el mandato más prolongado, del 27 a.C al 14 d.C. El mandato de Augusto dio pie a una era de paz conocida como “Pax Romana” o “Pax Augusta” (en honor al nombre del emperador que la instauró) y en la que, con la excepción de alguna escaramuza fronteriza y el año de guerra civil de sucesión imperial, los dominios de Roma disfrutaron de paz durante más de dos siglos. Según leemos en Lucas 2:1, Cristo nació durante el mandato de Augusto.

⁷² Lo que sugiere el autor es que David utiliza aquí como recurso poético la *paronomasia*, un recurso fónico que consiste en emplear palabras que tienen sonidos semejantes y utilizar nombres propios para extraer significados, muy practicado por los escritores bíblicos. Recomendamos el apartado “*La paronomasia como generatriz poética*”, (pp. 1479-1480) de la obra *Salmos II*, de LUIS ALONSO SCHÖKEL [1920-1998] a quienes deseen profundizar más en la *paronomasia* bíblica. [L.A. SCHÖKEL, *Salmos II*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), España, 1993].

⁷³ La *Sinécdoque* es un tropo o figura retórica de lenguaje. Es la relación de la “parte” por el “todo”, el singular por el plural, la especie por el género, el material de un objeto por el objeto, etc. Funciona también a la inversa (el todo por una parte); cuando es referida a individuos, tenemos una *antonomasia*, una parte que se puede sustituir por el todo. Una de sus formas más comunes es referirse a alguien aludiendo a una sola característica de su forma de ser o de su físico: “viene *el valiente*”, “*el salmista dice*”, “*la bonita habla*”.

⁷⁴ SCHÖKEL, citando a JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634] que en su comentario se pregunta «¿Respondes, Jerusalén, a tu nombre, que significa visión y posesión de paz perfecta?» hace esta excelente reflexión: «En tiempos de Jesús, ¿cantaban los peregrinos el Salmo 122 al acercarse y avistar Jerusalén? Es probable, y en tal caso la escena de Lucas y las palabras de Jesús suenan dolorosamente en un contexto jubiloso. Subrayo algunas palabras que hacen más al caso: “*Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación*” (Lucas 18:41-44). El Señor trae un saludo y un mensaje de paz que «la ciudad de paz» no comprende; es una última oportunidad que Jerusalén rechaza. Al renegar de su destino de paz, que le trae su amigo (llorando por ella), la ciudad da paso a los enemigos. Dejará de ser ciudad “unida y compacta”, no quedará piedra sobre piedra».

⁷⁵ La palabra inglesa en el original es “*venture*”, participar en un negocio en el que se asume un riesgo importante a cambio de la posibilidad de una ganancia igualmente importante. Esto era muy común antiguamente en el comercio marítimo. Un barco partía a ultramar cargado de mercancías para la venta y regresaba cargado de otras mercancías exóticas que podían venderse a altos precios. El proyecto se financiaba a través de inversionistas dispuestos a participar arriesgando en ello. Si el navío naufragaba en una tempestad podían perder la inversión, pero si todo salía bien y el barco regresaba, las ganancias eran muy importantes. El autor utiliza la palabra “*venture*” (que hemos traducido como “títulos de participación”) para ilustrar que todos aquellos que oran por la Iglesia se hacen parte del proceso y ganan un título de participación en todos los “*barcos de oración*” de la Iglesia, y con ello, en sus ganancias, a saber: la paz y prosperidad que de ello derivan.

⁷⁶ En hebreo *yīšlāyū ’ōhābāyik* de *aheb*. Traducción de la KJV: “*They shall prosper that love thee*”. SCHÖKEL traduce: “*vivan tranquilos tus amigos*” y hace esta curiosa observación: «Tus amigos, los que te aman: no los “*amantes*” de Oseas 2, sino los amadores de Isaías 66:10».

⁷⁷ En español todas las revisiones de la Reina Valera, así como LBLA, la Nueva Biblia Latinoamericana (NBL) y la Nueva Traducción Viviente (NTV) traducen “prosperados”. La NVI y otras versiones más actuales corrigen esta anomalía traduciendo: “*Vivan en paz los que te aman*”.

⁷⁸ Job 3:26; 12:6, NVI.

⁷⁹ Romanos 5:1.

⁸⁰ Zacarías 4:10.

⁸¹ Mateo 12:20.

⁸² Salmo 137:6.

⁸³ Colosenses 3:15.

⁸⁴ Salmo 34:14.

⁸⁵ Job 42:10.

⁸⁶ Ezequiel 36:37.

⁸⁷ En el original aparecen estas siglas como toda referencia, sin obra, publicación ni fecha.

⁸⁸ El recurso más empleado es la *paronomasia*. Ver al respecto la nota 72 en este mismo Salmo.

⁸⁹ El sentido de término hebreo *shalah*, es más bien de paz y tranquilidad, o en todo caso, de paz que aporta prosperidad, con lo que el juego de palabras queda de ese modo más redondo todavía. [Ver comentario de ALBERT BARNES [1798-1870] a este mismo versículo].

⁹⁰ 1ª Samuel 21:9.

⁹¹ Isaías 26:4.

⁹² Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «“*Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios*”. No pide únicamente paz, sino también prosperidad; no sólo protección y seguridad, sino también fertilidad y abundancia. Pues de poco aprovecha la paz cuando hay que vivirla en mitad del hambre y la pobreza; y ¿de qué sirven el bienestar y la abundancia cuando la guerra y la muerte llaman a la puerta? Por ello el salmista pide para su amada Jerusalén ambas cosas, abundancia y seguridad: “*Paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios*”».

⁹³ Hechos 9:31.

⁹⁴ Salmo 48:12-13.

⁹⁵ Se refiere a la Orden de Caballería fundada en 1429 por el duque de Borgoña y conde de Flandes, FELIPE III de Borgoña, para celebrar su matrimonio con la princesa portuguesa Isabel de Avis, y cuyos miembros son en su mayoría reyes, emperadores, príncipes y personajes del más alto rango.

⁹⁶ Se refiere FLAVIO JOSEFO [37-101], judío fariseo descendiente de sacerdotes y uno de los caudillos de la rebelión de los judíos contra Roma, que hecho prisionero y convertido en historiador, escribió las obras más valiosas y conocidas sobre la historia del pueblo judío: *“Antigüedades de los Judíos”* y *“Guerras de los Judíos”*, ambas publicadas por CLIE.

⁹⁷ Dice al respecto WILLIAM MACDONALD [1917-2007] en su “Comentario a toda la Biblia”: «Aunque su nombre significa *“ciudad de paz”*, el nombre hasta ahora parecer haber sido un error. Muy pocas ciudades han conocido la contienda, el sufrimiento y la matanza que ha visto esta ciudad». Y cita en este sentido la conocida obra de DOMINIQUE LAPIERRE y LARRY COLLINS, *“O Jerusalem!”*, que dice: «Las piedras de Jerusalén llevan el estigma de su santidad y sus murallas llevan la memoria de los crímenes cometidos dentro de ellas en el nombre de la religión. David y Faraón, Senaquerib y Nabucodonosor, Tolomeo y Herodes, Tito y los cruzados de Godofredo de Bouillón, Tamerlán y los Sarracenos de Saladino, todos lucharon y mataron allí».

⁹⁸ Hemos transcrito la expresión tal como figura en el original porque Spurgeon la transcribe también de ese modo, siguiendo su forma original en el idioma de los nativos de las Islas del Pacífico.

⁹⁹ Mateo 5:13.

¹⁰⁰ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «Los versículos 7-9 vienen a ser una explicación del versículo 6 bajo los sinónimos de paz, sosiego o seguridad (en hebreo *shalah*) y bien. En toda la sección campea la nota de compañerismo típicamente israelita, especialmente en el interés que los peregrinos muestran por los habitantes de Jerusalén, cuya suerte está ligada a la de la ciudad, y ser el motivo primordial el amor (v. 9) al templo: *“por amor a la casa de Jehová nuestro Dios”*, que es lo que daba a Jerusalén su carácter distintivo y sagrado. Nuestro interés por el bien público es correcto cuando es efecto del amor que tenemos a Dios, a lo que él ha instituido y a sus fieles adoradores».

¹⁰¹ 1ª Crónicas 24; Lucas 1:5,8.

¹⁰² Hechos 5:34; 23:3.

¹⁰³ Hechos 18:24.

¹⁰⁴ Salmo 84:2.

¹⁰⁵ En hebreo *’ăbaqšāh tōwḇ lāk* de *baqash*, “buscar”.

SALMO 123

SALMO DE LOS OJOS

Título y tema: *Cántico gradual.* Seguimos ascendiendo. En el primer peldaño (Salmo 120) describimos el entorno y lamentamos las numerosas dificultades y peligros que nos rodean. En tal situación levantamos nuestros ojos a los montes eternos y reposamos en su seguridad garantizada (Salmo 121). Acto seguido, nos alegramos de iniciar la marcha para deleitarnos en la Casa del Señor (Salmo 122). Y ahora (Salmo 123), contemplamos ya al Señor mismo, el mayor ascenso de todos, numerosos peldaños. Nuestros ojos miran mucho más allá de los montes, estrado de Jehová en la tierra, a su trono en los cielos. Algunos autores de la antigüedad¹ lo denominaban “*Oculus Sperans*”, “los ojos que esperan”,² por eso lo llamamos «EL SALMO DE LOS OJOS». Un salmo corto, escrito con arte singular, que contiene un anhelo profundo y lo expresa de la manera más atractiva. Un cántico favorito entre el pueblo de Dios. Se ha conjeturado sobre si este breve cántico, casi un suspiro, podía haberse escrito y cantado por primera vez³ en los días de Nehemías,⁴ o bajo las persecuciones de Antíoco.⁵ Es posible que sea así, aunque no hay evidencias. Nos parece más probable que después de David, muchos israelitas afligidos se encontraran reflejados en las estrofas de este salmo y las hicieran suyas, pues encajan con claridad en muchas situaciones que se dieron en épocas posteriores al propio David.⁶ Y si encaja en situaciones que se dieron en tiempos posteriores a David, se hace más evidente que el salmista que lo escribió era también profeta y cantaba lo que le había sido revelado en visión.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

AD TE LEVAVI OCULOS MEOS: QUI HABITAS IN COELIS
*A ti, Dios infinito y soberano,
que estás en lo más alto de los cielos,
mi corazón postrado en tu presencia
dirige con fervor su humilde ruego.
Como los ojos de un fiel criado
de las manos de su amo están pendiendo,
y los de una criada cuidadosa
clavados siempre están sobre su dueño,
Así mis ojos tristes y llorosos
a su Dios y Señor estarán vueltos,
hasta que se apiade de nosotros,
y nos quiera sacar del cautiverio.
Piedad, Señor, piedad que no es posible
tolerar tan horrible abatimiento,
ya es insufrible soportar con fuerza
tantas humillaciones y desprecios.
Ya fatigada está nuestra paciencia,
y nuestros enemigos más soberbios
acumulan rigores a rigores,
aglomeran tormentos con tormentos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este salmo es muy corto, como podemos comprobar. Y por tanto, un buen ejemplo para demostrar que la fuerza y poder de la oración no consiste en las muchas palabras, sino en el fervor del espíritu. Porque en muy pocas palabras se pueden plantear grandes cuestiones y de mucho peso, si proceden verdaderamente del espíritu y los gemidos indecibles del corazón;⁷ en especial cuando nuestra necesidad y apremio es tal que no puede permitirse una oración larga. Cualquier oración es lo suficientemente larga si es ferviente y procede de un corazón que entiende las necesidades de los santos.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Salmo completo: En este Salmo el cambio de protagonista es muy evidente, mientras el primer versículo habla en primera persona del singular: “*A ti levanto*”, en el resto del salmo se utiliza la primera persona del plural: “*Así nuestros ojos miran (...) Tenga misericordia de nosotros*”⁸.

STEPHEN STREET [1756-¿?]

“*A new literal Version of the Book of Psalms, with a Preface and Notes*”, 1790

Salmo completo: Este salmo tiene una característica particular que “difícilmente encontramos en ningún otro pasaje del Antiguo Testamento”: Tiene en el texto hebreo numerosas rimas. Pero estas son rimas meramente accidentales. Derivan simplemente de que el compositor utiliza muchos vocablos con las mismas inflexiones, por lo que sus terminaciones suenan iguales o similares. La rima recurrente o intencionada no es característica de la poesía hebrea, como tampoco lo eran de la poesía griega o latina.

SAMUEL COX [1826-1893]

“The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees”, 1874

Vers. 1. *A ti alcé mis ojos, ti que habitas en los cielos.* [Levanto mis ojos hacia ti; a ti que habitas en los cielos. RVR77] [Hacia ti dirijo la mirada, hacia ti, cuyo trono está en el cielo. NVI] [*A ti levanto mis ojos, ¡oh tú que reinas en los cielos!* LBLA]

Levanto mis ojos hacia ti. Es bueno tener alguien a quien admirar. El salmista fijaba tan alto su mirada que ya no podía mirar más alto.² No miraba los montes, sino al Dios de los montes. Creía en un Dios personal; y nada sabía de ese panteísmo moderno, que no es más que ateísmo desnudo tapado con una hoja de parra.¹⁰ Levantar los ojos de forma natural e instintiva refleja el estado de nuestro corazón, que exterioriza su deseo, su esperanza, su confianza y sus expectativas en el Señor. Dios está en todas partes, y sin embargo, lo más natural cuando pensamos en él es levantar los ojos, imaginándole por encima de nosotros, en aquel lugar de gloria que está por encima de los cielos.

A ti que habitas en los cielos. Describe la poca sofisticación de un hijo de Dios cuando lo llama angustiado: Dios es, Dios está en los cielos, Dios habita siempre en un mismo lugar, Dios nunca muda; por consiguiente, levanto mis ojos hacia él. Cuando no podemos encontrar ayuda a nuestro mismo nivel, es muy sabio mirar por encima de nosotros; de hecho, aunque tuviéramos mil voluntarios a nuestro nivel dispuestos a prestarnos ayuda, nuestros ojos deberían seguir buscando a Dios. Y cuanto más alto está el Señor, mejor para nuestra fe; ya que esa altura representa poder, gloria y excelencia, y todo ello redundará en nuestro favor. Deberíamos estar agradecidos por los ojos espirituales, los ojos de nuestro entendimiento.¹¹ Los ciegos de este mundo, por muchos conocimientos humanos que posean, no pueden contemplar a Dios porque carecen de visión para las cosas celestiales. Debemos utilizar, por tanto, nuestros ojos espirituales con determinación, conscientes de que no buscarán por sí mismos al Señor, pues tienden a mirar hacia abajo, hacia adentro, o hacia cualquier otra parte antes que al Señor. Adoptemos pues la firme resolución de levantar siempre nuestra mirada hacia el cielo. Aunque no veamos a Dios,¹² cuanto menos miraremos hacia él. Dios está en los cielos cual rey en su palacio, allí es donde se revela y es adorado y glorificado; y desde allí mira hacia abajo, al mundo, y envía ayuda y socorro a sus santos según sus necesidades. Por ello miramos hacia arriba, incluso cuando nuestro dolor es tan grande que mirar es lo único que alcanzamos a poder hacer. Es una bendita condescendencia de parte de Dios permitirnos levantar la mirada a su trono glorioso en las alturas; y más aún, no sólo nos permite hacerlo, sino que nos invita y nos manda que lo hagamos.¹³ Y cuando miramos al Señor en esperanza, bueno es también expresarlo en oración: Por ello el salmista echa mano de su voz a la par que sus ojos. Aunque no es imprescindible, pues a menudo una simple mirada lo dice todo, ya que:

*“La oración es la exhalación de un suspiro,
el rodar de una lágrima,
la expresión de una mirada
cuando no tenemos a nadie cerca, más que a Dios”¹⁴*

Sin embargo, al corazón le ayuda utilizar la lengua; y hacemos bien en dirigirnos en oración mediante palabras al Dios que se complace en escuchar a su pueblo.¹⁵ Saber que nuestro Dios está siempre atento y dispuesto, es motivo de gran gozo; que no está ausente o de viaje,¹⁶ como Baal, sino que habita permanentemente en los cielos. Para acceder a él no hay horarios restringidos ni momentos inoportunos; como no hay tampoco vigiliadas de la noche demasiado oscuras que nos impidan levantar a él nuestros ojos.

C. H. SPURGEON

A ti levanto mis ojos. El mismo salmista que previamente había levantado sus ojos materiales a los montes, ahora levanta los ojos de su corazón al Señor mismo.¹⁷

BEDA EL VENERABLE [673-735]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDAL [1833-1890]
en *“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869*

A ti levanto mis ojos. Este salmo es el suspiro del peregrino que asciende y ama; ama porque asciende y asciende porque ama.¹⁸ Va ascendiendo lentamente desde la tierra al cielo, y en tanto asciende, ¿a quién ha de

levantar sus ojos sino a Aquel que mora en el cielo?¹⁹ Pues cada vez que pensamos en Dios ascendemos hacia el cielo.²⁰ Y en ese ascenso se concentra toda bondad: Pues si estamos arrepentidos, no debemos mirarnos a nosotros mismos sino a él; si hemos de ser humildes, no debemos mirarnos a nosotros mismos sino a él; y si queremos amar de veras, no debemos mirarnos a nosotros mismos, sino al que mora en los cielos. Si nuestro deseo es que él aparte sus ojos de nuestros pecados, primero hemos de fijar los nuestros en su misericordia y verdad.

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading” 1859

A ti levanto mis ojos. Como la intensidad de mis aflicciones me ha dejado mudo, engullendo a la hora de expresar los sentimientos y deseos de mi corazón la totalidad de mis palabras, lo que me impide llevarlos a la boca, me dirijo a ti orando con el reflejo de mi mirada.²¹

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

A ti levanto mis ojos. Impresiona la magnitud del contraste que encierran estas palabras. La tierra ante al cielo; el polvo frente a divinidad; el pobre mortal llorando e implorando delante del Dios eterno, santo y bendito para siempre. ¡Qué profunda es la brecha que los separa! Y sin embargo, sobre este abismo horripilante, más amplio y profundo que el mayor de los océanos, el amor y sabiduría de la persona de Jesucristo ha tendido un puente a través del cual incluso el más pecador de los mortales puede acceder sin miedo a la presencia divina y comprobar como la vergüenza y el temor, propios de su culpabilidad, se transforman en la paz del perdón y la esperanza de inmortalidad.²²

ROBERT NISBET [1814-1874]

“The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees”, 1863

A ti levanto mis ojos. Hay muchas consecuencias y demostraciones que derivan de esta acción de levantar los ojos a los cielos:

1. *Demuestra un corazón fiel, creyente y humilde:* La infidelidad nunca consigue elevar a un hombre por encima de la tierra. Tampoco el orgullo puede hacer subir a un hombre más arriba de la tierra.
2. *Demuestra un corazón obediente:* El de un hombre que levanta sus ojos a Dios, le reconoce como Señor, y exclama: *“Soy tu siervo”*.²³
3. *Demuestra un corazón agradecido:* Reconoce que toda buena dádiva, todo don perfecto, procede de la mano de Dios.²⁴
4. *Demuestra un corazón celestial:* El que levanta sus ojos al cielo admite que está cansado de la tierra; su corazón ya no está aquí; su esperanza y su deseo están arriba.²⁵
5. *Demuestra un corazón piadoso:* Fuera de la lengua, no hay otra parte del cuerpo más eficaz e importante como recurso para la oración que el ojo.

RICHARD HOLDSWORTH [1590-1649]

“The valley of vision, or A clear sight of sundry sacred truths: Delivered in twenty-one sermons”, 1651

A ti que habitas en los cielos. Literalmente, *“te sientas en tu trono”*²⁶. El salmista contempla aquí al Señor entronizado en el cielo²⁷ desde donde administra los asuntos del universo, ejecuta el juicio y oye la oración.

JAMES G. MURPHY [1808-1896]

“A critical and exegetical commentary on the book of Psalms”, 1875

Vers. 1, 2. El levantar los ojos implica fe, confianza y persuasión absoluta de que Dios está preparado y dispuesto a ayudarnos. Levantar nuestros ojos físicos hacia el cielo ya es de por sí una expresión material de esa confianza que habita en nuestro interior. Con ello, David está diciendo: De ti, Señor, en cumplimiento de tus promesas, espero alivio. Se trata por tanto de una acción de fe, de esa fe que es la convicción de las cosas que no se ven.²⁸ No importa, pues, cuán tenebrosa pueda ser la negrura de nuestras calamidades, o espesas las nubes que se ciernen sobre nuestra cabeza ocultándonos el cuidado y la misericordia del Señor; nuestra fe debe mirar a través y vislumbrar el poder y constancia de su verdad y amor. Cual los del águila,²⁹ los ojos de la fe tienen una visión penetrante, clara y precisa. A

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Moisés le permitieron mantenerse firme: “como si estuviera viendo al invisible”³⁰. La fe permite contemplar las cosas prometidas³¹ desde lejos, a una distancia infinitamente superior de lo que el ojo físico puede alcanzar. Bien sea por medio de nuestros ojos naturales o a través de los ojos de nuestro entendimiento, la fe nos aporta siempre consuelo; y no sólo respecto a lo inmediato que no distinguimos con claridad, sino también respecto al futuro, igualmente invisible, y cuyas bases se encuentran en el mundo venidero, en las cosas que aún están por venir.

THOMAS MANTON [1620-1677]
“The Works of Thomas Manton”

Vers. 1, 2. En la primera estrofa de este salmo, el poeta se presenta a sí mismo como estando ante la presencia de la Majestad del Cielo: con los ojos fijos en las manos de Dios; absorto en vigilante espera de alguna señal, por ligera que sea, que le pueda indicar la voluntad divina. Se describe cómo estaban los esclavo en Oriente en presencia de su “señor”: De pie y en silencio, pero alerta; con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos fijos en su amo, tratando de leer y anticipar en lo posible cada uno de sus deseos. O una doncella al servicio de su ama, con ansiedad, tratando de leer su mente en las expresiones de su rostro para detectar su estado de ánimo y poder atender mejor sus deseos. Reservados y adustos, como sabemos, los orientales rara vez dirigían la palabra a sus sirvientes en público; comunicaban sus deseos y órdenes mediante gestos de la mano, miradas o ligeros movimientos de la cabeza que podían pasar desapercibidos. Por tal razón, sus esclavos tenían que estar constantemente pendientes y mantener sus ojos fijos en los de su amo, listos para reaccionar al más sutil gesto de su rostro o el más leve movimiento de un dedo. Así es como el salmista se describe a sí mismo en su esperar en Dios, mirándole única y exclusivamente a él, atento a la más ligera señal, listo para interpretarla y obedecerla.

SAMUEL COX [1826-1893]
“The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees”, 1874

Vers. 2. *He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.* [He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva, a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. RVR77] [Como dirigen los esclavos la mirada hacia la mano de su amo, como dirige la esclava la mirada hacia la mano de su ama, así dirigimos la mirada al Señor nuestro Dios, hasta que nos muestre compasión. NVI] [He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor, como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios hasta que se apiade de nosotros. LBLA]

He aquí. Sí, “He aquí”³², contempladlo, porque es algo digno de ser observado. ¡Oh, sí! Y que repare también en ello la Majestad divina y mande presto la misericordia que nuestros espíritus anhelan. Mira, oh Señor, cómo te miramos a ti ansiosos, y míranos tú a nosotros en tu misericordia.³³ Este “He aquí”, no deja de ser una invitación a que permanezcamos atentos, a que observemos y reflexionemos. Pues dondequiera que los santos del Señor han esperado en él, su ejemplo siempre ha sido digno de la mayor consideración. La santificación es un milagro de la gracia, y por tanto digno de ser contemplado. El hecho que Dios haya obrado en hombres mortales creando en ellos un espíritu de servicio es una inmensa maravilla, y como tal, digna de que todos los demás hombres se detengan y contemplen esta escena inigualable.

Como los ojos de los siervos (o esclavos) miran a la mano de sus señores. Permanecen en un extremo de la habitación, con sus manos cruzadas, observando todos los movimientos de su señor. Los orientales hablan menos que nosotros, y prefieren dar las instrucciones a sus servidores con gestos y movimientos de sus manos. En consecuencia, estos han de permanecer siempre atentos y con la mirada fija en su señor, o corren el riesgo que se les escape algún signo y fallen en obedecerlo. Así también el creyente santificado levanta sus ojos a Dios, y se esfuerza por conocer la voluntad divina en cada uno de los signos que el Señor se complace de utilizar. La creación, la providencia, la gracia: todo ello son movimientos de la mano de Jehová, y en cada uno hay una parte de obligaciones nuestras que debemos aprender, por tanto es necesario que los observemos y estudiemos cuidadosamente para descubrir en ellos la voluntad divina.

*Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora.*³⁴ Esta segunda comparación es muy apropiada, puesto que las mujeres orientales son aún más minuciosas que los hombres en la instrucción y formación

de sus criadas. Y suelen dar muchas más órdenes y ser más sensibles a la desobediencia que los hombres. Las esclavas femeninas de las matronas romanas lo pasaban bastante mal; y sin duda que con las señoras orientales se daba la misma situación.

Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios. Los creyentes desean permanecer atentos a todas las instrucciones del Señor; incluidas aquellas que refieren a cosas aparentemente pequeñas, pues ninguna es pequeña para nosotros, ya que sabemos que incluso de las palabras ociosas tendremos que rendir cuentas,³⁵ y por tanto, deseamos poder rendir esas cuentas con alegría y no con pena. Los verdaderos santos, cual siervos obedientes, miran hacia el Señor su Dios con reverencia; experimentan en su seno un santo temor y miedo reverente de aquel que es grande y glorioso. Vigilan y procuran obedecerle cumpliendo sus mandamientos con esmero, guiados por el ojo omnisciente de su Señor. Permanecen vigilantes, con la mirada fija en todo lo que procede del Altísimo. Escuchan con la mayor atención, temerosos de que por distracción o adormecimiento algo pudiera pasarles inadvertido. Miran sin descanso, pues para ellos no hay un solo instante ajeno al servicio, pues se deleitan en servir en todas las cosas y en todo momento. Fijan sus ojos expectantes en su Señor buscando el apoyo y seguridad de sus manos; esperando que tenga de ellos misericordia y se apiade. Miran hacia él y solamente a él, pues no sienten confianza en nadie más; y aprenden a mirarle sumisamente, esperando pacientemente a que el nombre de su Señor sea glorificado tanto por acciones como en sus sufrimientos.

Hasta que se apiade de nosotros. Cuando son golpeados con la vara, vuelven sus ojos suplicantes hacia la mano que los castiga, con la esperanza de que la misericordia haga disminuir pronto el rigor de la aflicción.³⁶

En esta hermosa figura de cómo los siervos miran a sus señores hay mucho más de lo que podemos describir en este breve comentario, por lo que tal vez sea más provechoso hacernos las siguientes preguntas: ¿Estamos capacitados para estar a su servicio? A pesar de que somos hijos, ¿hemos aprendido la obediencia completa de los siervos? ¿Hemos sometido nuestro ego y doblegado nuestra voluntad ante la majestad celestial? ¿Estamos deseosos de permanecer siempre a disposición del Señor en todas las cosas? Si es así, dichosos somos. Pues a pesar de que somos hechos coherederos con Cristo, en el tiempo presente poco nos diferenciamos de los siervos, y por tanto, hemos de sentirnos satisfechos de tomarlos como nuestro modelo.

C. H. SPURGEON

He aquí. Una expresión común, que quiere decir: “Contemplad, abrid bien los ojos, atended, considerad, fijaos bien, daos cuenta”. Pero que en esta frase en particular y situada donde el salmista la coloca, adquiere una importancia extraordinaria. Se utiliza, por regla general, como toque de atención; para despertar el interés, atraer al escuchante, cautivar a la audiencia. Aunque en este caso concreto el objetivo que persigue es doble: No sólo captar el interés de los hombres, sino llamar la atención del propio Dios. David, en sus meditaciones, se dirige a Dios con un: “*He aquí*”. Y lo hace, sin duda, con el debido respeto; por lo que entendemos que utiliza la expresión “*He aquí*” a modo de súplica. Ruega a Dios que se digne mirar hacia abajo, hacia a él, y que repare en la manera en que él mira hacia arriba, hacia a Dios. Le dice: “Cuando nosotros miramos anhelantes a ti, míranos tú también a nosotros, pues: “*He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores (...) así nuestros ojos te miran a ti*””. Y si aplicamos ese mismo ejemplo a nuestros semejantes, de nuevo la expresión “*He aquí*” adquiere un significado especial, de invitación hacia ellos a que procedan del mismo modo. “*He aquí*” esto es lo que nosotros hacemos, así que: “*Id y haced lo mismo*”³⁷. He aquí como están nuestros ojos fijos en la mano del Señor nuestro Dios, así también mantened los vuestros fijos en él. Por tanto, se trata de una expresión cuyo propósito es atraer todas las miradas, y con ello, activar un proceso de imitación en cadena.

RICHARD HOLDSWORTH [1590-1649]

“The valley of vision, or A clear sight of sundry sacred truths: Delivered in twenty-one sermons”, 1651

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor. Miran en busca de instrucciones, seguridad, sustento, clemencia cuando son reprendidos y ayuda cuando la labor encomendada es excesivamente dura. “*Así también nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios*”, esto es, en busca de dirección y bendición.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor. Nuestros ojos deben permanecer fijos en la mano del Señor nuestro Dios, por las siguientes razones:

1. Para admirar sus obras.
2. Para demostrar que servirle nos resulta agradable, y para testimoniar nuestra dependencia de una mano tan poderosa, generosa y benigna.
3. Para evidenciar tanto nuestro amor hacia él como nuestra devoción y deseo de hacer todas las cosas que él nos mande al menor movimiento de un dedo.
4. Para que nos conceda el alimento diario, y todo lo necesario para nuestro sustento.
5. Para que nos defienda de los enemigos que nos acosan, y nos libre de ellos; atravesando a unos con su espada, lanzando a otros sus saetas, apartándoles con el simple movimiento de uno de sus dedos, y en todo caso protegiéndonos de ellos con el escudo de su benevolencia.
6. Y finalmente para moverle a misericordia, poniendo límite a nuestro castigo.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“Psalmorum Davidicorum Analysis”, 1645

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor. Un viajero por tierras de Oriente cuenta lo siguiente: «En casa de un alto personaje de Damasco viví una excelente ilustración práctica de este pasaje. Los orientales no suelen hablar tanto o con tanta frecuencia como solemos hacer los occidentales. Por regla general, la única instrucción que dan a los criados que aguardan sus deseos es un simple gesto de su mano. Justo después de llegar a la casa y concluidas las presentaciones de rigor, nos sentamos todos en un diván. Un gesto del señor de la casa bastó para indicar a los criados que debían comenzar a servir una especie de sorbete. Otro movimiento de su mano nos trajo café y pipas; otro, dulces; y a una nueva señal comenzaron a servir la comida. ¡Ni una sola palabra! Los siervos observaban siempre atentos la mano y la mirada de su amo para captar su voluntad y ejecutarla de inmediato». Este tipo de atención es la que hemos de poner de nuestra parte cuando servimos al Señor, siempre deseosos de satisfacer sus santos deseos, preguntándonos temerosos: “Señor, ¿qué quieres que yo haga”³⁸. Otro ejemplo gráfico de esto, y mucho más cercano, lo tenemos a diario en los barcos que surcan el río Támesis, o en cualquier otra de nuestras grandes ciudades portuarias; en el puente de mando hay siempre un joven cadete que vigila atentamente y sin descanso los movimientos de la mano del capitán, interpretándolos y transmitiendo fielmente sus órdenes a la sala de máquinas.

“The Sunday at Home”, 1856³⁹

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor. Miran con ansiedad, pendientes del menor movimiento, del más leve signo de la voluntad de su amo. La imagen expresa una dependencia absoluta. Savary⁴⁰ (en sus *Letters on Egypt*, pp. 135), dice: «Los esclavos permanecen de pie y en silencio en el fondo de las habitaciones, con las manos cruzadas sobre su pecho y los ojos fijos en los de su amo, tratando de anticipar en su mirada y gestos cada uno de sus deseos». En este Salmo el ojo fijo en la mano de Dios es el “*Oculus Sperans*”, el ojo de la esperanza, el ojo que espera y anhela, que mira sólo hacia Él y no ansía ninguna otra ayuda.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios hasta que se apiade de nosotros. La explicación de este versículo, a mi modo de ver, es la siguiente: Como el esclavo o esclava que sorprendido en falta por su amo o dueña, cuando es castigado vuelve hacia ellos sus ojos suplicantes hasta conseguir con ello que la acción de la mano ejecutora que le castiga se suavice o incluso detenga por completo poniendo así fin a su dolor: así nuestros ojos, Señor Dios nuestro, están vueltos hacia ti,⁴¹ hasta que tu mano de la señal de poner fin a nuestros sufrimientos y penas. Porque sabemos, oh Señor, que nuestros enemigos no son más que el brazo ejecutor de tus mandatos, y que nos castigan de acuerdo a tu voluntad.

THOMAS HARMER [1715-1788]

“Observations on various Passages of Scripture”, 1774

Siervos. Observemos hasta qué punto llega la humildad de los fieles a la hora de calificarse y valorarse a sí mismos ante los ojos de Dios. Han sido elegidos y llamados para la más alta dignidad, ser hijos de Dios y coherederos con Cristo;⁴² son exaltados por encima de los ángeles;⁴³ y no obstante, pese a todo ello, ante los ojos de Dios no se tienen a sí mismos como mejores que “los siervos”. El salmista no dice “como los hijos miran la mano de su padre”, sino “como los esclavos la mano de su amo”⁴⁴. Hasta ahí llega la humildad y modestia de las personas realmente piadosas, hasta el punto de rechazar, en este tiempo presente, la dignidad de

hijos de Dios a la que han sido llamados, que en realidad y por esa misma razón, les viene a ser aún más cierta y segura.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Siervos. Del comportamiento cotidiano de los criados y siervos en este mundo, debemos aprender cuál ha de ser nuestra actitud para con Dios. Pues no en vano nuestro Salvador utilizó para sus parábolas hechos y cosas comunes y corrientes de la vida diaria: Campos, vides, árboles, bodas, etc. Para que dondequiera que miremos tengamos siempre recordatorios abundantes y adecuados de sus enseñanzas.⁴⁵

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis, 1695

Como los ojos de la sierva a la mano de su señora. Observemos que el salmista menciona y distingue aquí entre dos tipos de criados, los masculinos y los femeninos, siervos y siervas, para que nos quede muy claro que ambos sexos tienen el mismo derecho a confiar en Dios. Los hombres han de confiar en el poder de Dios, y también las mujeres, aunque sean más sensibles. Además de llorar ante Dios por los daños infligidos, y experimentar arrepentimiento por el pecado, debemos confiar en Dios. Fijémonos cómo en la galería de los héroes de la fe⁴⁶ y entre la gran nube de testigos,⁴⁷ el Espíritu de Dios no sólo destaca y encomia la fe de los hombres, sino también la fe de las mujeres; de entre los jueces, Débora y Jael,⁴⁸ son elogiadas como valerosas en Dios. Y en el Nuevo Testamento se menciona a muchas mujeres por su fidelidad en seguir a Cristo⁴⁹ incluso cuando todos los demás le abandonaron y huyeron.⁵⁰

ALEXANDER HENDERSON [1583-1646]

“Sermons, Prayers, and Pulpit Addresses”, 1867

Siervos/Siervas. Sabemos cuán indignamente eran tratados los siervos y esclavos en tiempos antiguos; y los numerosos improperios, reproches y castigos que caían constantemente sobre ellos, sin poder atreverse a mover un solo dedo en su defensa. Viéndose, pues, desposeídos de todo tipo de derechos, su único recurso era hacer lo que aquí describe el salmista, apelar desesperadamente a la misericordia y benevolencia de sus amos. Y la misma explicación vale para el caso de siervas. Sus condiciones de vida, tanto de ellos como de ellas, eran ciertamente vergonzosas y degradantes. Sin embargo, no hay razón alguna por la que debamos sentirnos dolidos o avergonzados, y menos aún ofendidos, de que se nos compare a siervos y esclavos, siempre y cuando nuestro amo y protector sea Dios y nuestra vida quede bajo su tutela. A menudo, —digo yo—, Dios nos priva intencionadamente de todo tipo de ayuda mundanal, para que aprendamos a confiar únicamente en su gracia y a sentirnos satisfechos con ella solamente. Para un esclavo era delito capital el hecho de llevar encima una espada o cualquier otra arma para su defensa, quedando así expuestos a todo tipo de agresiones; por lo que, en consecuencia, era responsabilidad de sus amos protegerlos y defenderlos, cosa que hacían siempre con eficacia cuando alguien intentaba hacerles daño o violentarles injustamente. De igual modo, no hay la menor duda que cuando Dios ve que estamos bajo su protección en total y exclusiva dependencia, habiendo renunciando a toda confianza en nuestros propios recursos, asume el papel de defensor nuestro y nos protege de todo aquello que pueda causarnos daño.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Mano. Con la mano pedimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, rogamos, suplicamos, denegamos, rehusamos, interrogamos, admiramos, contamos, confesamos, nos arrepentimos; expresamos temor, vergüenza, duda; dirigimos, instruimos, ordenamos, unimos, alentamos, juramos, testificamos, acusamos, condenamos, absolvemos, insultamos, despreciamos, desafiamos, desdeñamos, halagamos, aplaudimos, bendecimos, rebajamos, ridiculizamos, reconciliamos, recomendamos, exaltamos, regalamos, alegramos, afligimos, complacemos, desanimamos, consolamos, exclamamos, indicamos silencio, ¿y qué no?, pues posee una capacidad, variedad y multiplicidad para la comunicación que se equipara al de la lengua.

La mano humana es única; ningún miembro del reino animal tiene una pinza que resulte comparable en absoluto a la mano humana y su pulgar oponible; incluso los miembros de la especie de los simios, que son los más cercanos al hombre en estructura, tienen una mano totalmente desprovista de los poderes sutiles que caracterizan la mano humana. Podríamos llenar un enorme volumen con la descripción de la mano y sus características, y no alcanzaríamos a enumerar la mitad de sus poderes. Pues la forma y movimientos de cada mano es a la vez indicador y epítome del cuerpo y el cerebro al que pertenece.⁵¹

MICHAEL EYQUEM DE MONTAIGNE [1533-1592]

“Essais” Volumen 9, “Physiognomy”, 1580

Señor. Se dice de George Herbert,⁵² ese divino poeta, que para satisfacer su independencia respecto a los demás y acelerar su diligencia en el servicio a Dios, cuando hacía mención al nombre bendito de Jesús en sus

conversaciones cotidianas, añadía “*mi Maestro*”. Y, sin duda alguna, si los seres humanos fueran más sinceros, más genuinos, y menos dependientes de los fingimientos propios de su mente terrenal, sentirían mayor anhelo por respetar los mandatos de Cristo, hacer su voluntad, y servirlo y complacerlo.

JOHN SPENCER [1559-1614]

“*Things New and Old or, A Store-house of Similes*”, 1658

Así nuestros ojos esperan en el Señor nuestro Dios. El salmista cambia el verbo.⁵³ El ojo ahora “*espera*”. ¿Cuál es la razón de este cambio? En la primera parte del versículo dice: “*Como los ojos de los siervos miran (...) y los ojos de la sierva miran*”, pero aquí en la segunda parte ya no miran, sino que esperan. Y hay una buena razón para ello, pues esperar es más que mirar. Esperar es observar siempre, con expectación y confianza permanente, pero con paciencia y sumisión, sometiendo nuestros afectos y deseos a la voluntad de Dios. Por ello David mejora en la segunda parte del versículo su propio símil. El deber que todo cristiano tiene que ir más allá de la actitud habitual de los siervos, pues los ojos de los siervos “*miran*”, mientras que los ojos de David van más allá, “*esperan*”: “*Así nuestros ojos esperan*”. A decir verdad, el término “*esperan*” no está en el original hebreo,⁵⁴ razón por la cual en las biblias inglesas figura en letra pequeña,⁵⁵ indicando con ello que es un término añadido para aclarar el sentido. Lo cual no quiere decir que el Espíritu Santo dejara el texto incompleto, sino todavía más perfecto, puesto que al no incluirlo deja al corazón de cada uno libertad para suplir el verbo que mejor se ajuste a su pensamiento, y nada podía ser mejor. Pero de la frase siguiente “*Hasta que tenga misericordia de nosotros*” deducimos el verbo, pues mirar a alguien “*hasta que tenga misericordia*” es tácitamente esperar. Y si nos fijamos lo que se implora y espera, “*misericordia*”, vemos que se trata de algo tan precioso que vale la pena esperar por ello. De hecho los siervos o esclavos a los que hace referencia en la primera parte del símil, estaban acostumbrados a esperar por todo; su obligación era esperar permanentemente las ordenes de sus amos: esperar para comer, esperar para acostarse, esperar para todo. Y nosotros, si verdaderamente somos siervos de Dios, nuestra obligación es esperar para todo. Cabe decir, pues, que la idea de la “*espera*” que se introduce en la segunda parte del símil, va implícita ya en la primera, y en consecuencia, no se trata de un añadido sino más bien de una consecuencia lógica: “*Así nuestros ojos esperan en el Señor nuestro Dios*”.

RICHARD HOLDSWORTH [1590-1649]

“*The valley of vision, or A clear sight of sundry sacred truths: Delivered in twenty-one sermons*”, 1651

Así nuestros ojos esperan en el Señor nuestro Dios. Observad cómo aparece aquí la fórmula del pacto: “*Jehová nuestro Dios*”⁵⁶. Es dulce esperar a un Dios con el cual tenemos establecido un pacto, pues por razón de ese pacto tenemos la seguridad de que se mostrará misericordioso con nosotros, aunque tengamos que esperar para ello: “*Hasta que tenga misericordia de nosotros*”. Dios tiene sus tiempos y su sazón,⁵⁷ y tenemos que ajustarnos a ellas hasta que él decida actuar. Para probar nuestra fe, el bendito Señor puede decidir retrasarse por un tiempo, pero al final la visión se cumplirá. Lo que necesitamos, buscamos y anhelamos es misericordia, y eso es lo que nuestro Señor oportunamente nos concederá. Incluso aquellos que buscan al Señor con esa mirada santa que describe aquí el salmista, están necesitados de misericordia, y como no pueden reclamarla por derecho, esperan pacientemente hasta que la gracia soberana se digne a otorgársela. ¡Bienaventurados aquellos siervos a quienes su maestro halle haciendo así!⁵⁸ Esperar en el Señor es la actitud adecuada, tanto en la tierra como en el cielo. De hecho, para un siervo del Señor es la actitud correcta adecuada siempre, en todo momento y en todo lugar; pues no nos cabe otra en tanto seamos, por gracia, moradores del reino de la misericordia. Y si lo reflexionamos, veremos que es ya de por sí una gran misericordia el que hayamos sido capacitados para esperar misericordia.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 3. Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hastiados de menosprecio. [*Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.* RVR77] [*Compadécenos, Señor, compadécenos, ¡ya estamos hartos de que nos desprecien!* NVI] [*Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque muy hartos estamos de desprecio.* LBLA]

Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros. El salmista se agarra aquí a la palabra “*misericordia*”, y la incorpora en una oración vehemente. Como si la palabra en sí misma le aportara consuelo, de modo que su arpa se recrea en ella. Bueno es que aprendamos a orar por todo y a convertirlo todo en oración. Y de manera especial cuando acude a nuestra mente alguna necesidad peculiar; entonces debemos asirnos de ella y sintonizar con ella, afinando nuestras cuerdas a su mismo tono. La repetición de la misma idea en la frase expresa a la vez tanto el entusiasmo del espíritu del salmista como su apremiante necesidad: Aquello

que con más urgencia necesita es lo que con insistencia pide.⁵⁹ Fijémonos en que cuando pasa del primer versículo al segundo, deja de utilizar la primera persona del singular: “*A ti que habitas*”, y hace su petición en plural: “*nuestros ojos miran*”. Todos los creyentes estamos necesitados de misericordia, todos la buscamos y todos la alcanzaremos; por ello oramos diciendo: “*Ten misericordia de nosotros*”. Cuando un esclavo es sometido a corrección, mira suplicante y ansioso la mano de su señor con la esperanza de que con ello el castigo cese; y en la misma forma miramos nosotros al Señor en busca de misericordia implorándola de todo corazón. Nuestros oponentes, despectivos y desafiantes, no van a tener piedad de nosotros, no perdamos el tiempo implorándola de sus manos; mejor nos será volvernos hacia el Dios de la misericordia y buscar su ayuda solamente.

*Porque estamos muy hastiados de menosprecio.*⁶⁰ El menosprecio es un ácido que corroe el alma. Reparemos en lo enfático de la frase. El menosprecio es amargura, ajeno mezclado con hiel; el que lo sufre puede justamente implorar misericordia a su Dios. “*Hartos de menosprecio*”, exclama el salmista. La versión inglesa KJV traduce “*llenos en exceso*”, como si el vino agrio hubiera sido derramado en su interior hasta el borde de la copa. Y esta era la idea peculiar que se había apoderado de sus mentes, el dolor específico que punzaba sus corazones. La sensación de menosprecio, neutralizando cualquier otro sentimiento, había monopolizado por entero su alma haciéndoles sentir inmensamente desgraciados y miserables. El sentido de la palabra original, que nuestras versiones traducen por el adverbio de cantidad “*harto*”, implica la idea de estar lleno de algo hasta que se salga por los bordes; introducir algo a la fuerza en un recipiente, presionando hasta que se desborde. Un poco de menosprecio lo podían soportar, pero tanto era demasiado, estaban saturados y hastiados. ¿Hemos de extrañarnos pues de la triple apelación a la misericordia siendo que su terrible desventura iba en ascenso? Nada hay que hiera, amargue o encone más que el desdén. Cuando nuestros compañeros nos tienen en poco, caemos víctimas de un tendencia irresistible a menospreciarnos a nosotros mismos y a las consolaciones divinas preparadas para nosotros. ¡Oh, si fuéramos capaces de mantenernos llenos constantemente de comunión con Dios! El menosprecio no podría saturarnos, y en consecuencia, dejaría de afectarnos; a diferencia de lo que ahora nos sucede, que nos sabe a vinagre.

C. H. SPURGEON

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros. Aprendamos de este texto cómo se expresa un hombre de Dios. No dice: “*Ten piedad de mí, oh Señor, ten piedad de mí, porque muy harto estoy de menosprecio*” sino, “*Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque muy hartos estamos de menosprecio*”. Al hombre de Dios no le aflige el menosprecio y desdén personal al que él mismo pueda verse sometido; le aflige el menosprecio colectivo al que se vea sometida la comunidad de los fieles. Hay entre los justos un nexo de mutua comunión; y no sólo en la cruz, sino también en los gemidos, y en la invocación de la gracia divina.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Porque muy hastiados estamos de menosprecio. La palabra hebrea que nuestra versión RV traduce por “*hastiados*”, significa en realidad “estar saturado”, haber saciado y satisfecho hasta el último impulso y vestigio de apetito, según se aplica a quien tiene hambre o sed. Implica, en consecuencia, estar completamente lleno. La idea que el salmista busca transmitir es que había sido ya arrojado sobre ellos todo el menosprecio que quepa concebir, hasta los últimos límites posibles, de modo que ya no les cabía la posibilidad de experimentar más.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Vers. 3, 4. *Porque estamos muy hastiados de menosprecio.* Las personas mundanas contemplan con una mueca silenciosa de incomprensión y una sonrisa de desdén a los peregrinos que van al templo (o personas que van a la iglesia), y a su fe, cuestionando para sus adentros qué sentido puede tener que tantas personas que podrían estar disfrutando de los goces materiales de la vida presente, sean tan débiles de carácter como para malgastar su tiempo preocupándose de esquemas y sentimientos espirituales, indagar en la existencia de un Dios invisible y obsesionarse por una eternidad cuya realidad desconocen. Y este tipo de menosprecio a los fieles se les hace difícil de soportar.⁶¹ Y a ello se añade “*el escarnio de los que están en holgura*”. Sus vecinos, que nadan en la prosperidad, les repiten que el mundo es un escenario feliz para todos aquellos que se acogen a sus dones; adscribiendo la pobreza y el dolor a la falta de capacidad o la holgazanería: “Que pongan algo más de esfuerzo”, es su grito inmisericorde; “que se muevan más y trabajen un poco en lugar de pasarse las horas alegremente en la vagancia, orando y cantando, y verán como también a ellos las cosas les van mejor, como nos van a nosotros”. Palabras ásperas e insensibles fruto de la ignorancia, pero que escuecen como un veneno en las heridas sangrantes del corazón de los santos. Y por si lo anterior no fuera bastante, a ello se suma: “*el desprecio*”

de los soberbios”; de aquellos que expresan su rechazo feroz atacando con palabras de injuria; y que mediante reproches intentan zarandearlos y apartarlos tanto de la paz como de la piedad. Estas eran entonces, y siguen siendo ahora, las pruebas y dificultades que han de soportar los adoradores de Sión: El menosprecio silente de la incomprensión; la tergiversación descarada de sus acciones y conducta, sumadas a la oposición feroz a sus ideas. Su fe, que es su máximo y sumo consuelo, menospreciada; la paz, su mayor deseo, denegada. Deseosos de consagrarse en espíritu de humildad y piedad ferviente a los deberes de su esfera espiritual, se topan con enemigos que los abuchean y arremeten abiertamente contra ellos. Pero Dios es su refugio, y a él acuden.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Vers. 3, 4. La segunda estrofa del salmo repite el “*ten misericordia de nosotros*”, como si de un eco se tratara. Y prosigue exponiendo las razones de su petición. Comienza con un κύριος ἐλέω “*Kyrie eleison*”⁶², que se potencia en un *crescendo* de pasos o peldaños.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

⁶² “*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Vers. 4. Hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del menosprecio de los soberbios. [Saturada está nuestra alma del escarnio de los que no carecen de nada, y del menosprecio de los soberbios. RVR77] [Ya son muchas las burlas que hemos sufrido; muchos son los insultos de los altivos, y mucho el menosprecio de los orgullosos. NVI] [Harta en extremo está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del desprecio de los soberbios. LBLA]

Saturada está nuestra alma del escarnio de los que no carecen de nada. Sin problemas personales, aquellos que se encuentran en holgura se vuelven crueles y se burlan del pueblo de Dios. Alardean públicamente del desprecio hacia los santos que antes albergaban en secreto. Observemos quiénes hacen esto: no son los pobres, los humildes, los que viven en constantes problemas; sino los que disfrutaban de una vida regalada y viven en la autocomplacencia. Todas las cosas les son fáciles, y esta misma facilidad se apodera de su corazón forjando una conciencia relajada que les lleva a burlarse de la santidad. Tienen abundancia de todo, no les falta de nada, no tienen que trabajar, no tienen preocupaciones que resolver, nada implica para ellos un coste inasequible; el alto concepto que tienen de sí mismos hace que no anhelan mejorar; por lo que su orgullo y soberbia son ilimitados. Lo toman todo a la ligera, y ello les conduce a despreciar la santa preocupación y vigilancia de aquellos que viven con la mirada fija en las manos de su Señor. Dicen: “¿Quién es ese Señor cuya voz hemos de obedecer?” Y se dan media vuelta con mirada despectiva y sonrisa burlona hacia los que temen al Señor. El salmista describe los efectos perjudiciales de la abundancia, de la ausencia de preocupaciones y problemas. Situada a cualquier persona en posición encumbrada y veréis lo poco que tarda en hincharse de orgullo y soberbia, y en burlarse de las penurias de los santos. ¡Ay de aquellos que adoptan semejante actitud en Sión, pues su menosprecio de los justos apresurará su caída e incrementará su perdición y miseria.

Y del menosprecio de los soberbios. Los orgullosos tienen tan alto concepto de sí mismos, se valoran tanto y piensan tanto en sí mismos, que no conciben que pueda haber alguien mejor que ellos. El orgullo es sarcástico y despectivo. Y el desprecio por parte de los considerados grandes de la tierra, es a menudo peculiarmente cáustico y corrosivo; pues algunos, como es el caso de un conocido hombre de Estado, son “maestros en burlas, sarcasmos y desdeños”,⁶³ y nunca parecen hallarse tan a sus anchas como cuando un siervo del Señor es la víctima de su veneno. Es fácil teorizar y escribir sobre este tema, pero cuando uno se convierte personalmente en el blanco de su desprecio, las cosas cambian. Sabemos de corazones particularmente grandes que se han visto quebrantados; y de espíritus valerosos que se han marchitado sometidos al poder nefasto de la falsedad y el horrible tizón del desprecio. Para nuestro consuelo, sabemos que el Señor fue también despreciado y desechado entre los hombres;⁶⁴ y con todo, no cesó en su servicio perfecto hasta que fue exaltado y ascendió a la morada celestial. Soportemos pues con resignación la parte que nos toca de esta plaga, que todavía sigue viva y activa bajo el sol, y creamos firmemente que el actual menosprecio de los impíos se transformará en honores a nuestro favor en el mundo venidero. Pues aún ahora sirve para constatar que no somos de este mundo, porque si fuéramos de este mundo, el mundo nos amaría, como ama a los que son suyos.

C. H. SPURGEON

Harta está nuestra alma del escarnio. Esto es: “*harta en extremo*”, o tal vez mejor: “*harta desde hace largo tiempo*”⁶⁵. Esta expresión, junto con el fervor de la oración que repite “*ten misericordia de nosotros*”, demuestra que el pueblo venía soportando escarnio y menosprecio desde hacía largo tiempo, y en consecuencia, su fe estaba atravesando una dura prueba. Pero más notable, sin embargo, es la ausencia en el lenguaje del salmo de una expresión o insinuación que sugiera o pueda interpretarse como un sentimiento de impaciencia.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

Y del menosprecio de los soberbios. Cuando los seres humanos alcanzan la cima, la prosperidad, son proclives a provocar injustamente problemas a los que están por debajo y son menos que ellos, abucheándoles por su miseria; y a menospreciar al pueblo de Dios y su causa. Es una consecuencia inevitable de su arrogancia y orgullo. Se consideran capaces de alcanzar todo aquello que se propongan; se sienten tan estables y seguros que no temen a Dios, y por tanto se atreven a levantar su mano contra aquellos que se sienten en paz con ellos.⁶⁶ Mientras nadan en la abundancia y solidez, no evitan practicar violencia y opresión. Ciertamente, esto es pura soberbia, porque implica un engrimiento del corazón por encima de Dios, en contra Dios, y sin Dios. Pasan por alto la realidad de la providencia divina, que ensalza a unos y humilla a otros alternativamente; olvidan que la adversidad nunca se ve privada de un respiro, ni la prosperidad carente de brida y freno. Cuando los seres humanos se sienten seguros y están en holgura, tienden a ser insolentes y escarnecedores. Las riquezas y la grandeza mundana vuelven a los hombres altaneros, insolentes y despreciativos con los demás, imponiéndoles gravosas cargas sin que su angustia les importe en nada, pues asentados en la riqueza que amasan y amparados en el poder y grandeza que disfrutan, piensan que nadie está en posición de obligarles a rendir cuentas.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“The Works of Thomas Manton”

Los que están en holgura. La palabra hebrea *hašša’ānannîm* de *shaanan*, significa “los que actúan imprudentemente en su abundancia”, los descuidados, los indolentes, tales como aquellos a quienes el profeta Isaías reprocha y amenaza diciéndoles: “¡Levantaos (...) temblad (...) túrbese vuestro corazón (...) pues en poco más de un año tendréis espanto”⁶⁷. Y es que el lujo y la holgura impregnan el alma de sensualidad, y la hacen torpe, necia, dura de corazón.

EDWARD BOUVERIE PUSEY [1800-1882]

“The Minor Prophets”, 1860

Los que están en holgura. Esto es, aquellos a quienes no les importan en absoluto los problemas de otros y que a su vez no esperan verse afectados personalmente por ninguno de ellos.⁶⁸

JAMES G. MURPHY [1808-1896]

“A critical and exegetical commentary on the book of Psalms”, 1875

¹ Según CARL FRIEDRICH KEIL [1807-1888] y FRANZ JULIUS DELITZSH [1813-1890] esta calificación proviene de JOHANN HEINRICH ALSTED [1588-1638], erudito teólogo y escritor calvinista.

² También ha sido clasificado como “*Rhyme Psalm*”, o el salmo de la rima, porque la rima de sus estrofas es mucho más abundante y pronunciada, en proporción a su tamaño, que en ninguna otra parte del A. T.

³ Algunos comentaristas, apoyándose en el Salmo 137, lo sitúan en el período del cautiverio en Babilonia.

⁴ Nehemías 2:19; 4:1,2.

⁵ Se refiere a ANTÍOCO IV EPÍFANES [215-163 a.C.], rey de Siria de la dinastía Seléucida que saqueó Jerusalén y obligó a sus habitantes a cometer todo tipo de profanaciones, según leemos en los libros de Macabeos.

⁶ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «No conocemos al autor del salmo ni la ocasión en que se redactó. Lo cierto es que se compuso en tiempos de apuro, probablemente los de Nehemías».

⁷ Romanos 8:26.

⁸ KRAUS dice al respecto: «En el Salmo 123 se mezclan motivos del canto de oración del individuo con motivos del cántico de oración de la comunidad. La transición se efectúa en el v. 3 sin ninguna pausa formal. Mientras que en el v. 1 aparece en primer plano el orante individual, vemos que el v. 3 expresa una oración en favor de la comunidad (...) Habrá que suponer que un orante individual (v. 1) se hace portavoz de la comunidad y portavoz de su pueblo».

⁹ Juego de palabras: en inglés, “*look up to*”, literalmente “mirar hacia arriba”, significa “admirar”.

¹⁰ Aunque no sabemos si se trata de una referencia directa, es curioso mencionar que en 1857 (época de Spurgeon), la reina VICTORIA [1819-1901] recibió como regalo del Gran Duque de la Toscana una reproducción en yeso a escala real (seis metros de altura) del “David” de MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI [1475-1564]. Cuando la

reina fue a visitarlo por primera vez, quedó tan impresionada por la desnudez de la estatua que encargó modelar una hoja de parra a escala para cubrirla. Esta hoja, hecha de yeso y de más de medio metro de altura, se colocaba por medio de dos ganchos siempre que la estatua recibía una visita de la realeza. A día de hoy, tanto la reproducción del “David” como la hoja de parra pueden visitarse en “*The Victoria and Albert Museum*”, en South Kensington, Londres.

¹¹ Efesios 1:18.

¹² Éxodo 33:20; Juan 1:18.

¹³ Amós 5:4. La expresión hebrea *kəyaḏ-Yahweh*, o *kəyaḏ-’ēlōhāw* “la mano de Jehová”, “la mano de su Dios” o similares se utiliza repetidamente en los libros de Esdras y Nehemías (Esdras 7:6,9,28; 8:18,22,31; Nehemías 2:8,18). En el Salmo 145:16 leemos que toda bendición a todo ser viviente procede de la mano de Dios.

¹⁴ Cita la segunda estrofa de un conocido himno sobre la oración del poeta inglés JAMES MONTGOMERY [1771-1854], que comienza diciendo: “*Prayer is the soul’s sincere desire, / unuttered or expressed, / the motion of a hidden fire / that trembles in the breast*”. Un himno de características similares es el de AMELIA M. HULL [1812-1884] titulado “*There is life for a look*”, traducido al español de la siguiente manera: «*La mirada de fe al que ha muerto en la cruz, / Infalible la vida nos da: / Mira, pues, pecador, mira pronto a Jesús, / Y tu alma la vida hallará. / ¡Ve! ¡ve! ¡ve a Jesús! / Que si miras con fe al que ha muerto en la cruz, / Al momento la vida tendrás*».

¹⁵ Salmo 18:6.

¹⁶ 1ª Reyes 18:27.

¹⁷ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El salmista comienza con la misma frase de Salmo 121:1, pero ahora no levanta los ojos a los montes, sino al Dios que habita en los cielos, entronizado allí para dirigir y juzgar. Los cielos son aquí símbolo de poder y protección, más bien que de gloria y majestad. También el Señor Jesús levantó los ojos así (Juan 17:1) al comenzar su gran oración sacerdotal».

¹⁸ En realidad esta idea procede de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]. Así abre su exposición al Salmo 123.

¹⁹ Dice ORÍGENES [185-254]: «Leemos en el evangelio que el publicano que oraba en el templo no se atrevía a levantar sus ojos: “*estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo*” (Lucas 18:13). Pero Jesús nos manda que lo hagamos cuando es el momento y en la forma oportunos: “*He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega*” (Juan 4:35). ¿Y cómo saber cuál es la forma adecuada? Nos lo dice el salmista cuando exclama: “*Levanto mis ojos hacia ti; a ti que habitas en los cielos*” pero añade acto seguido una condición: “*He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva, a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios*”».

²⁰ Dice al respecto SCHÖKEL: «El gesto de los ojos es símbolo de una misteriosa elevación espiritual, como el cielo es símbolo de la trascendencia divina».

²¹ Salmo 69:3; 141:8.

²² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Hacia dónde ha de elevar los ojos el peregrino que asciende sino hacia el lugar a donde se dirige y desea alcanzar? Desde la tierra asciende para alcanzar el cielo. Contempla la tierra que sigue pisando con sus pies; mira el cielo que le es dado contemplar mientras asciende con los ojos del corazón (Efesios 1:18), y canta: “*A ti levanto mis ojos; a ti que habitas en los cielos*”. ¿Pero dónde está la escalera para semejante ascenso? La distancia que separa el cielo de la tierra es enorme, la brecha es inmensa; el espacio infinito. Nuestro deseo es ascender allí, pero no vemos la escalera. ¿Nos engañamos a nosotros mismos al entonar un cántico de ascenso? No; ascendemos cuando miramos hacia arriba, ascendemos cuando fijamos nuestros ojos en el Señor, que nos hace ascender por los peldaños que ha establecido en nuestro corazón. ¿Y qué es ascender en el corazón? Es aproximarnos cada vez más y más a Dios profundizando en sus enseñanzas y sacando provecho de ellas. Pues así como el que fracasa desciende, el que progresa sube; siempre y cuando progrese sin caer en la soberbia, ya que si se ensoberbece, desciende nuevamente. ¿Y qué le es preciso hacer para no caer en la soberbia? Dejar de mirarse a sí mismo y levantar sus ojos hacia Aquel que habita en el cielo. Pues todo soberbio se mira sólo a sí mismo, se agrada de sí mismo y se tiene a sí mismo por grande. Olvida que quien se agrada sólo a sí mismo es un necio, porque confía sólo en sí mismo, no en Dios. Y tan sólo disfruta de

verdadera seguridad y confianza aquel que agrada a Dios. ¿Y quién agrada a Dios? Aquel en quien Dios se agrada».

²³ Isaías 6:8.

²⁴ Santiago 1:17.

²⁵ Filipenses 1:23.

²⁶ En hebreo: *'ēlekā nāsātî 'êt- 'ênay hayyōšəbî baššāmayim*, de *yashab*, “sentarse, habitar, morar, permanecer”. KRAUS traduce directamente: “*a ti que tienes tu trono en el cielo*”. SCHÖKEL se mantiene en la traducción tradicional: “*que habitas en el cielo*”, pero indica en una nota al pie que la traducción literal debería ser “*entronizado en el cielo*”.

²⁷ Salmo 29:10; 33:14; 47:8; 102:19.

²⁸ Hebreos 11:1.

²⁹ Job 39:29.

³⁰ Hebreos 11:27.

³¹ Hebreos 11:13.

³² En hebreo *hinnêh*. La versión inglesa KJV, traduce: “*Behold, as the eyes of servants look unto the hand of their masters*”.

³³ BASILIO DE CESAREA [326-379] expresa esta misma idea en una de sus “Homilías sobre los Salmos” cuando dice: «“*Los ojos del Señor están sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia*” (Salmo 33:18); y de nuevo: “*Los ojos del Señor están sobre los justos*” (Salmo 34:15). Pero ¿cómo y de qué manera? Cuando nosotros levantamos nuestros ojos al cielo y los mantenemos fijos en el Señor: “*cuando nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores*”, atraemos la mirada de nuestro Señor, y sus ojos se posan sobre nosotros mirándonos con misericordia».

³⁴ KRAUS nos hace observar que en la primera parte del versículo habla de “*los siervos*” en plural, mientras que a continuación habla de “*la sierva*” en singular: «Mientras que en un hogar había vanos siervos para hacer las tareas domesticas, no había probablemente en la mayoría de los casos más que una sola criada, que hacía de sirvienta (HERMANN GUNKEL)»

³⁵ Mateo 12:36.

³⁶ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «No dice “hasta que nos conceda el galardón” o “hasta que nos otorgue la recompensa” sino “*hasta que se apiade de nosotros*”. Ello nos enseña que hemos de esperar pacientemente y con constancia, aceptando sumisamente su voluntad y mirándole suplicantes “*hasta que se apiade de nosotros*”, y sin duda que lo hará. Pues si aún al juez injusto que ni temía a Dios ni respetaba al hombre le conmovió la persistencia de la viuda (Lucas 18:1-5) ¿crees que puedes esperar menos del Señor tu Dios? Pero si te agotas en poco tiempo y cedes en tu insistencia, si abandonas y te adormeces, ¿qué puedes esperar? Fíjate cómo el salmista te recuerda que los siervos y siervas mantienen sus ojos fijos en sus amos y no dejan en absoluto que su mente divague de un lado a otro. Imítales, procede de la misma manera, déjalo todo y ve exclusivamente detrás de tu Dios (Mateo 10:37; 16:24; 19:29) y verás como pronto recibirás de él todo lo que le pidas y sea para tu bien».

³⁷ Lucas 10:37.

³⁸ Hechos 9:6. En este sentido, recomendamos a quien no lo haya hecho aún, la lectura de la conocida novela de CHARLES M. SHELDON [1857-1946], “*In His Steps*”, 1896, donde introdujo el concepto “*What would Jesus do?*”. [SHELDON, Carlos M. “En sus pasos ¿qué haría Jesús?”. Editorial CLIE. Barcelona, España. Edición revisada de 2010]

³⁹ Una revista de la época victoriana denominada: “*The Sunday at home: a family magazine for Sabbath Reading*”, publicada en Londres por “*The Religious Tract Society*” entre 1854 y 1919.

⁴⁰ Se refiere a CLAUDE ETIENNE SAVARY [1750-1788] conocido orientalista y pionero de la egiptología, traductor del Corán y autor de numerosas obras entre las que cuenta: “*Letters on Egypt: containing a parallel between the manners of its ancient and modern inhabitants, its commerce, agriculture, government and religion: with the descent of Louis IX at Damietta: extracted from Joinville and Arabian authors*” impresa en Londres en 1786.

⁴¹ Salmo 25:15

⁴² Romanos 8:17.

⁴³ 1ª Corintios 6:3.

⁴⁴ KRAUS dice al respecto: «En el Antiguo Testamento, la persona piadosa gusta de compararse con un siervo. Esa persona ‘*ebed-Yahweh*, “siervo de Yahvé” toda su vida está orientada hacia su Señor. Y sabe muy bien que de él depende enteramente».

⁴⁵ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La comparación con la mirada de los esclavos y esclavas a las manos de los amos tiene un doble significado: (A) Atención constante a las órdenes de sus señores, los cuales pueden indicar su voluntad con un simple movimiento de la mano, bien conocido por la servidumbre. (B) Expectación para recibir de esas manos el alimento diario (Proverbios 31:15). De las dos maneras hemos de mirar a las manos de nuestro Padre: para cumplir con diligencia y prontitud su voluntad, y para esperar de Él gracia y poder».

⁴⁶ Hebreos 11:4-40.

⁴⁷ Hebreos 12:1.

⁴⁸ Jueces 4:4-22.

⁴⁹ Mateo 27:55-56; Juan 19:25.

⁵⁰ Mateo 26:56.

⁵¹ El segundo párrafo de la exposición de Montaigne no aparece en la obra original de Spurgeon.

⁵² Se refiere a GEORGE HERBERT [1593-1633] poeta, orador y clérigo anglicano considerado como uno de los mejores poetas religiosos en lengua inglesa, cuyos poemas devocionales merecieron en calificativo de “divinos”.

⁵³ En hebreo: *kên ‘ênênū ’el-Yahweh ’ēlōhênū ‘aḏ šeyəḥānnênū*. A diferencia de nuestra versión Reina-Valera y otras versiones españolas que repiten “*así nuestros ojos miran*”, la versión inglesa King James (KJV) traduce “*so our eyes wait upon the Lord our God*”, “nuestros ojos **esperan** en el Señor”. De hecho, la traducción literal del hebreo es “*así nuestros ojos en el Señor nuestro Dios*”, por lo pueden tener cabida ambas posibilidades.

⁵⁴ Efectivamente el hebreo dice simplemente *kên ‘ênênū ’el-Yahweh ’ēlōhênū*, “*Así nuestros ojos en Jehová nuestro Dios*”.

⁵⁵ Se refiere a la versión inglesa King James (KJV), y alguna otra.

⁵⁶ En hebreo *’el-Yahweh ’ēlōhênū*.

⁵⁷ Eclesiastés 3:1; Jeremías 8:7; Daniel 2:21.

⁵⁸ Mateo 24:46; Lucas 12:37.

⁵⁹ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «A la expectación sigue la petición, ya insinuada al final del versículo 2. Ahora (v. 3) pide repetidamente el favor (lit.) de Dios, es decir, que se compadezca de ellos».

⁶⁰ En hebreo *kî-rāḇ šāḇa ’nū ḥūz* de *saba* o *sabea*, “saturado, lleno”, como en 1ª Crónicas 23:1: “*lleno de días*”; Job 7:4: “*lleno de inquietudes*”; o Job 9:18: “*saturaría de amargura*”, NVI. KRAUS traduce: “*estamos hartos de ignominia*”. SCHÖKEL: “*Estamos saciados de desprecios*”.

⁶¹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Todos aquellos que viven en santidad siguiendo la fe de Cristo sufren escarnio y son objeto de menosprecio por parte de aquellos que, negándose a vivir en la piedad, consideran que toda su felicidad está en este mundo; y el menosprecio es persecución, por tanto, padecen

persecución (2ª Timoteo 3:12). Los mundanos se mofan y desprecian despiadadamente a unos locos que afirman que su felicidad está en cosas que no pueden ver con los ojos ni palpar con sus manos. Y les dicen con sarcasmo: “Necios, ¿acaso podéis ver esas cosas en las que decís creer? ¿Ha vuelto alguien del sepulcro para explicaros qué hay más allá o contaros lo que allí acontece? Nosotros amamos solamente aquello que vemos y disfrutamos de ello”. Si tal es tu situación, si padeces desprecio por parte de aquellos que convencidos que poseen todo lo que ven, se burlan de ti porque esperas lo que no ves, no caigas en la desazón; no vaya a ser que dejándote arrastrar por su felicidad presente, temporal y pasajera, pierdas tu felicidad eterna. Reflexiona en lo que ellos tienen y lo que tú esperas, y verás que ellos están cada día más lejos de lo que tienen, y tú más cerca de lo que esperas (...) Con todo, dado que aunque somos ya hijos de Dios aún no se ha manifestado lo que hemos de ser (1ª Juan 3:2), porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3:3), el menosprecio y escarnio por parte de aquellos que poseen o ambicionan la felicidad en este mundo es inevitable. Pero nosotros, “*levantando nuestros ojos a Aquel que habita en los cielos*” seguimos esperando las cosas que han de venir y suspirando por la felicidad eterna».

⁶² En la Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, ἐλεέω ἐγὼ κύριος ἐλεέω ἐγὼ que la *Vulgata* traduce al latín como “*miserere nostri Domine miserere nostri*”. El KYRIE ELEISON es una expresión griega muy antigua, utilizada constantemente en todas las liturgias cristianas. *Kyrie* del griego κύριος, “Señor”, unido al *Eleison*, del griego ἐλεέω “ten piedad”, significa: “*Oh Señor, ten piedad (o misericordia) de nosotros*”. Aparece en la versión griega en numerosos pasajes del A.T. y del N.T., y de manera especial en los Salmos.

⁶³ La frase citada entre corchetes pertenece al famoso político y escritor británico BENJAMÍN DISRAELI [1804-1881], y la pronunció en el Parlamento refiriéndose al también político LORD SALISBURY [1830-1903], ambos contemporáneos de C. H. Spurgeon. Sin embargo, no queda claro si Spurgeon la cita refiriéndose a Salisbury, que tuvo un duro enfrentamiento con tres mil quinientos pastores no-conformistas que protestaron por su política en Irlanda; o aplicándola irónicamente al propio Disraeli, con quien Spurgeon mantuvo también un agrio contencioso por otros motivos políticos, y que le llevó a escribirle varias cartas de protesta y a referirse repetidamente a él de forma indirecta en sus sermones y escritos. Profundiza en este tema la obra “*Spurgeon: Prince of Preachers*” (págs. 522-524), que no está traducida al español. [DRUMMOND, Lewis A. *Spurgeon: Prince of Preachers*. Kregel Publications, Grand Rapids (Michigan) Estados Unidos, 1992].

⁶⁴ Isaías 53:3.

⁶⁵ Compárese con el Salmo 120:6 “*Demasiado tiempo ha morado mi alma con los que odian la paz*”, LBLA.

⁶⁶ Salmo 55:19, 20.

⁶⁷ Isaías 32:9-11. Véase también Amós 6:1.

⁶⁸ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Se declaran hartos del menosprecio y de las burlas (Nehemías 2:19; 3:33) con que los escarnecen quienes no carecen de nada (lit. están tranquilos, sin preocupación por el pan de cada día), mientras ellos están necesitados y expuestos a los peligros. Los soberbios escarnecedores se comportaban con altivez y se jactaban de pasarlo bien, con menosprecio de los “débiles judíos” (Nehemías 4:2). Estos epicuros maltrataban al pueblo de Dios, y pensaban que se engrandecían al menospreciar a los pobres y humildes».

SALMO 124

CÁNTICO DE LIBERACIÓN

Título y tema: *Cántico gradual; de David.* Por supuesto, los críticos meticulosos consideran este título inexacto, y nosotros nos sentimos en la libertad de aceptar o rechazar sus conclusiones hasta donde estimemos oportuno. Argumentan que esta oda incluye ciertos giros lingüísticos que eran desconocidos en época de David. Puede que sea así, pero en su suprema sabiduría han hecho ya tantas afirmaciones cuestionables que no nos sentimos en la obligación de aceptar ciegamente su dictamen. De hecho, la estructura del cántico se parece mucho al estilo de David, y por tanto no vemos razón para descartarlo como su autor. Pues se trate de una composición suya o no, lo cierto es que sus estrofas respiran el mismo espíritu que impregna todos los demás cánticos en los que la inspiración y pluma del compositor real es evidente e indiscutible.¹

C. H. SPURGEON

Título y tema: El título de cabecera de este salmo pregonaba que esta oda sagrada con sonos de marcha militar fue compuesta por el rey David. Nos dice claramente que su contenido hace referencia al regreso triunfal del rey y su ejército leal a Jerusalén después de la derrota de la rebelión instigada por Absalón y su banda de conspiradores,² que había logrado el apoyo masivo de las muchedumbres.³

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“An Historical Outline of the Book of Psalms”, 1842

Estructura: Este breve salmo contiene en los versículos del uno al cinco (1-5), un claro reconocimiento del favor recibido del Señor respecto a una liberación especial y concreta. Sigue con un acto de adoración agradeciendo la bendición recibida (6-7). Y concluye con una declaración de confianza en el Señor ante cualquier otra prueba que pueda surgir en el futuro. Nuestra experiencia personal nos lleva a la misma conclusión que la de los santos de la época de David: Que nuestra santa confianza en el Señor nuestro Dios nos rescate de toda falsa confianza en el hombre.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

NISI QUIA DOMINUS ERAT IN NOBIS
*Si el Señor hubiera estado con nosotros,
diga ahora Israel alegre y grato,
si el Señor no estuviera con nosotros
¡santo cielo! ¿Cuál fuera nuestro estado?
Cuando nuestros feroces enemigos
se levantaban tan rápidos, y tantos,
nos hubieran quizás tragado vivos,
y no hubieran a nadie perdonado.
Cuando llenos de cólera y de furia
con armas y tropel nos atacaron,
eran como un torrente que impetuoso
a todos nos hubiera arrebatado.
Sin duda que pasamos el torrente,
pero sin el auxilio de lo alto
fuéramos de su curso intolerable
triste despojo sin remedio humano.
Bendito sea el Señor que no ha querido
que nuestros cuerpos en aquel estrago,
victimas fueran de su horrible rabia,
ni pasto de sus dientes sanguinarios.
El Señor se sirvió de protegernos,
y felices nos hemos escapado,
comoavecilla, que veloz se escapa
del cazador y sus astutos lazos.
Ya están los lazos rotos, ya su diestra
cadenas y prisiones ha quebrado,
ya se acabó el terrible cautiverio,
ya libres somos, y nos vemos salvos.*

*Mas todo lo debemos al socorro
de su divina y poderosa mano,
a la mano del Dios omnipotente,
que la tierra y los cielos ha creado.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este salmo se atribuye a David, aunque no hace referencia a ningún peligro específico ni liberación concreta. Hay en su lenguaje una universalidad encantadora que hace que se adapte de manera admirable como himno de los redimidos en todas las épocas y situaciones. El pueblo de Dios sigue viviendo en territorio hostil. Su propio campamento está lleno de traidores. Y en el exterior, cercado de enemigos, muchos y muy poderosos. De no ser porque la malicia y poder de sus adversarios son confrontados y derrotados por una fuerza superior, la iglesia ya habría sido aniquilada. Lo que hace que esta oda sublime de alabanza siempre sea vigente y nunca haya quedado obsoleta.⁴ ¡Cuán a menudo sus acordes de gratitud adoradora, transportados por la brisa, han llenado los aires! ¡Qué tierra, país o nación hay en la que no se haya escuchado alguna vez el retumbar alegre de su sones! Se ha cantado a orillas del Jordán,⁵ del Nilo,⁶ el Éufrates y el Tigris.⁷ Se ha entonado en las riberas del Tíber,⁸ del Rin,⁹ del Támesis¹⁰ y el Forth.¹¹ Se ha coreado junto al Ganges¹² y el Indo,¹³ el Mississippi¹⁴ y el Irrawady.¹⁵ Y anticipamos un período en el que la Iglesia, superando todas sus dificultades, y ya con la victoria ondeando en el penacho de sus banderas, cantará este salmo de alabanza en todas las islas y continentes de nuestro planeta.¹⁶ El año de los redimidos de Dios, en el que la salvación de Cristo se extenderá hasta los últimos confines del mundo, está al llegar. Y cuando esta emancipación final tenga lugar, las naciones se alegrarán¹⁷ y alabarán a su Libertador “*con salmos, con himnos, y cánticos espirituales*”.¹⁸

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

Salmo completo: En el año 1582, este salmo se cantó en Edimburgo con motivo de un hecho memorable. John Durie,¹⁹ un pastor que había sido encarcelado fue puesto en libertad, y en su entrada de regreso a la ciudad, unos doscientos amigos le esperaban para darle la bienvenida. Pero de inmediato se fueron sumando otras personas al grupo y pronto se vio rodeado de una multitud de más de dos mil, que a medida que avanzaban por la prolongada *High Street* comenzaron a cantar: “*Diga ahora Israel: Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte...*”. Cantaron las cuatro estrofas con la mayor solemnidad, entonando al unísono la bien conocida tonada de este salmo. Todos cantaban profundamente conmovidos y los que los escuchaban se conmovieron también; hasta el punto que uno de sus principales opositores y perseguidores²⁰ se sintió más alarmado ante esta escena que por cualquier otra cosa que hubiera sucedido hasta entonces en Escocia.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Vers. 1. A no haber estado Jehová por nosotros, diga ahora Israel. [Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, que lo diga Israel. RVR77] [Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte -que lo repita ahora Israel-, NVI] [Si el Señor no hubiera estado a nuestro favor, -diga ahora Israel- LBLA]

*Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, que lo diga Israel.*²¹ La frase inicial que abre este salmo es abrupta y fragmentada. Con ella, aparte de expresar sus sentimientos, el salmista busca captar la atención del oyente. Así es como prende habitualmente el fuego de la poesía: una chispa que estalla transformándose rápidamente en llamas incontrolables. El hecho de que en nuestra versión autorizada²² este versículo tenga tantas palabras en cursiva²³ demuestra al lector que los traductores hicieron todo lo posible para tratar de arreglarlo y hacerlo algo más entendible. Cosa cuestionable, pues tal vez hubiera sido mejor que dejaran el texto original tal y como está, en toda la magnitud de su entrecortada belleza, en cuyo caso hubiera quedado más o menos así: “¡De no haber sido Jehová! ¡Él que estaba por nosotros, que lo diga Israel! ¡De no haber sido Jehová! ¡Él estaba por nosotros cuando los hombres se levantaron contra nosotros”. El Señor de la gloria vino a ser nuestro aliado, se sumó a nuestro bando e hizo un pacto con nosotros. Si Jehová no hubiera sido nuestro protector ¿dónde estaríamos? Únicamente su poder y sabiduría podían protegernos de la astucia y malicia de nuestros adversarios. Por tanto, que todo su pueblo lo proclame y le rinda abiertamente el honor que le corresponde por su bondad protectora. El versículo contiene dos “si” condicionales,²⁴ y sin embargo, el mensaje que transmite no tiene nada de condicional, es seguridad plena y absoluta: El Señor estaba de nuestro lado entonces, y lo sigue estando ahora; continua siendo nuestro defensor y continuará siéndolo desde ahora y para siempre. Regocijémonos pues con santa confianza en este hecho gozoso. Somos muy parcos y lentos a la hora

de expresar nuestra gratitud, de ahí la rotunda exclamación del salmista, que debería traducirse como: “*Que lo proclame, que lo repita Israel*”²⁵. A la hora de murmurar, no precisamos de estímulo alguno; en cambio, nuestra acción de gracias necesita ser espolcada; por ello, es bueno que alguno de nuestros amigos nos incite a que expresemos abiertamente lo que sentimos. Basta con que imaginemos por un momento qué nos hubiera sucedido, qué habría sido de nosotros, si el Señor nos hubiera dejado; y luego, meditemos en lo que somos y tenemos, en todo aquello de lo que nos hemos librado por el hecho de que el Señor nos haya sido fiel. ¿Acaso no encontraremos en ello motivos suficientes para componer un cántico y entonarlo con renovado ardor? ¡Cantemos pues al Señor!

C. H. SPURGEON

Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte. Jehová está de parte de su pueblo en sentido espiritual, de lo contrario, lo habría pasado muy mal. Veamos cómo:

1. *Dios el Padre está de nuestra parte.* Su amor y su estrecha relación con su pueblo lo involucra y obliga. De ahí las muchas cosas buenas preparadas para nosotros y que nos da en abundancia. No soporta que nadie nos cause el menor daño, siendo como somos para él algo tan querido, la niña de sus ojos.²⁶ De modo que nos conforta con su grata presencia, nos brinda apoyo en todas sus pruebas, nos suple todo lo que necesitamos y nos sostiene con su poder, guardándonos de todos nuestros enemigos. Por tanto, nada hemos de temer de nadie ni en parte alguna.

2. *Cristo el Hijo está así mismo de nuestra parte.* Él es nuestra Garantía, nuestro Salvador. Hecho hombre tomó parte en la batalla contra todos nuestros enemigos espirituales: el pecado, Satanás, el mundo, y la muerte; y los venció. Y se ha comprometido a ser para los que somos suyos el Capitán de nuestra salvación.²⁷ Avanza como Rey en cabeza de sus súbditos, protegiéndonos y defendiéndonos aquí en la tierra, y abogando e intercediendo por nosotros como nuestro amigo íntimo en la corte del cielo; defendiendo nuestra causa contra Satanás como Abogado,²⁸ y obteniendo para nosotros como Sumo Sacerdote toda clase de bendiciones.²⁹

3. *Y el Espíritu Santo, está también de nuestra parte.* Su misión es la de llevar a cabo en nosotros su obra, ayudándonos en nuestras oraciones y súplicas, protegiéndonos de las tentaciones de Satanás, levantando una valla protectora en derredor nuestro cuando el enemigo viene contra nosotros cual diluvio arrasador; consolándonos en todas sus caídas, levantándonos, restaurándonos y conduciéndonos a salvo al cielo. De no ser así, ¿qué sería de nosotros?

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Diga ahora Israel. El “*Israel*” al que el salmista se refiere aquí pudiera ser Israel, el patriarca casa de Labán,³⁰ en cuya persona la *Midrash Tehilim*³¹ imagina y sitúa este salmo. Y ciertamente, algunas de sus frases adquieren un significado apropiado al ser interpretadas en este sentido.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary*”, 1874

Vers. 1-4. Las expresiones abruptas e inacabadas que hallamos al comienzo de este salmo, revelan que el gozo y júbilo experimentado por el salmista era de tal magnitud, que le impedía incluso terminar adecuadamente las frases.³²

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“*Explanatio in Psalmos*”, 1615

Vers. 1-2. La traducción un tanto parafrástica de estos versículos (con la innecesaria interpolación de palabras en cursiva que hace la versión autorizada) debilita en gran medida su fuerza y difumina el significado. El verdadero sentido del texto expresa mucho más que el simple hecho que Dios dio a los israelitas la victoria sobre sus enemigos. Es un salmo típicamente profético. En él se establece la condición de la Iglesia en este mundo, cercada de enemigos implacables en su odio, enloquecidos por la rabia y ávidos de su destrucción. Y le garantiza su preservación en un triunfo continuo, porque Jehová es su Dios. Este salmo predice la destrucción futura, completa y definitiva de todos sus enemigos. Repite el eco del cántico cantado a orillas del Mar Rojo,³³ al que se suman los acordes del Cántico Nuevo que un día se entonará ante el gran trono blanco.³⁴ En él la alabanza y acción de gracias va dirigida a *Yahweh*, que se ha revelado como *elohim*, cuyo “*eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas*”;³⁵ a *Yahweh*, que se ha manifestado como *’él šadday*, a quien sus padres conocían como el Todopoderoso³⁶ a causa de las grandes maravillas que hizo con ellos y por ellos; a *Yahweh*, el Dios que ha establecido un pacto con su pueblo, el Redentor. Ellos son *wə‘ammî*, el pueblo escogido por Dios, la nación santa, su tesoro peculiar ypreciado por encima de todos los demás pueblos, lo que precisamente les convierte,

como afirman los rabinos, en: “*Odium generis gumant*”, “el pueblo al cual todos los demás pueblos odian”, y contra el que todos los hombres (y no un grupo determinado de hombres, sino *todos* los hombres de manera colectiva) se levantan y buscan destruir. Sus ciudadanos son *bachar*, los elegidos de Dios,³⁷ el pueblo del Pacto, quienes anteponiendo al nombre de Dios un deleitoso pronombre personal, cantan con gozo:

Yahweh šehāyāh lānū “el Señor **nuestro** [lānū] Dios –qué lánguida y distante suena aquí la traducción–, *estaba de nuestro lado*”. Jehová era algo suyo, algo muy personal; su seguridad, su bendición, su alegría.

EDWARD THOMAS GIBSON [1818-1880]

Vers. 1-2. Encontramos aquí dos afirmaciones categóricas:

1. *Que Dios estaba de su parte.* Se puso a su lado y abrazó su causa, manifestando su presencia por ellos. Fue su ayudador y pronto auxilio, una ayuda cierta y segura, cercana e inmediata. Estaba con ellos, no sólo por ellos, sino entre ellos, en calidad de comandante en jefe de sus fuerzas.

2. *Que ese Dios que se puso de su parte, era Jehová.* Y ahí radica precisamente el énfasis. Pues de no haber sido el propio Jehová, un Dios de poder infinito y perfección suprema quien se hizo cargo de su liberación, sus enemigos les habrían dominado y engullido. Feliz, por tanto, el pueblo cuyo Dios es Jehová, el Dios que todo lo puede. Que Israel³⁸ lo reconozca y lo proclame en su honor, y tome la resolución de no abandonarlo jamás.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 1, 2, 8. Hay en este salmo tres afirmaciones fundamentales que llevo grabadas en mi corazón: “*El Señor estuvo de nuestra parte*”, (124:2), esto es el pasado; “*Se rompió el lazo*”, (124:7), esto es el presente; “*Nuestro socorro está en el nombre de Jehová*” (124:8), esto es el futuro. Por tanto, ya sea en mi lucha contra Satanás, en mi relación con el mundo, o en los altibajos de mi propio corazón corrompido, no puedo ser ni voy a ser pusilánime. Porque mi mano va agarrada y sostiene constantemente ese “*cordón de tres dobleces*”³⁹. O mejor dicho, él me sostiene a mí.

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889)]

“*The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms*”, 1873

Vers. 2. *A no haber estado Jehová por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres.* [Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, cuando se levantaron contra nosotros los hombres. RVR77] [Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando todo el mundo se levantó contra nosotros. NVI] [Si el Señor no hubiera estado a nuestro favor cuando los hombres se levantaron contra nosotros. LBLA]

Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte, cuando se levantaron contra nosotros los hombres. Cuando todos los hombres confabulados y toda la estirpe de los hijos de los hombres se mostraban dispuestos a acabar con el pueblo de Israel, ¿qué hubiera pasado si el Dios del pacto no se hubiera interpuesto? Y cuando nuestros enemigos se amotinaron y conspiraron⁴⁰ levantándose para socavar nuestra tranquilidad y seguridad ¿qué habríamos podido hacer nosotros ante su embate de no haber sido porque el Señor se levantó a su vez interviniendo a nuestro favor? Nadie teníamos a nuestro alrededor que pudiera o quisiera ayudarnos, pero el brazo desnudo del Señor⁴¹ bastó para preservar a los suyos contra todo el ejército aliado de sus adversarios.⁴² En todo lo que respecta a nuestro Libertador no hay lugar a dudas; no cabe la posibilidad de atribuir nuestra salvación a ninguna otra causa, porque nadie habría podido estar a la altura de las circunstancias. Sólo el Omnipotente y Omnisciente podría haber llevado a cabo nuestro rescate. Nos gozamos, pues, porque Dios es quien ha estado a nuestro lado; y a nadie más se lo debemos.⁴³

C. H. SPURGEON

Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte. Esta repetición no es superflua ni cabe decir que el salmista la hace en vano. Pues por regla general, mientras estamos inmersos en el peligro, experimentamos un miedo sin límites; pero una vez ha pasado, muy pronto llegamos a la conclusión de que no era tan grave como en principio habíamos imaginado. He aquí el engaño sutil de Satanás buscando diluir y minimizar la grandeza de la gracia divina. Es por ello que David amplifica la gravedad de los peligros que habían atravesado duplicándolos mediante esta repetición, a fin de motivar al pueblo a redoblar también su gratitud a Dios por su gracia liberadora.⁴⁴ Con ello nos enseña a recordar nuestros propios problemas y aflicciones pasadas, no fuera que el recuerdo de la intervención divina y el sentido de la gracia de Dios se desvaneciera de nuestras mentes.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Cuando se levantaron contra nosotros los hombres. Puede parecer extraño que a estos enemigos malvados y despiadados, monstruos más que criaturas terrenas, los describa en términos tan suaves y no les aplique otro calificativo que el de “*hombres*”⁴⁵, cuando en realidad éste era el último que merecían entre todos los posibles. A juzgar por su conducta no había en ellos nada de humano, fuera de su forma corporal; sus acciones parecen

más bien propias de bestias salvajes; sí, de demonios en forma y hechura de hombres, muy lejos del proceder propio personas justas y rectas. Con ello se nos dice que la Iglesia debe dejar el juicio y censura que merecen sus enemigos en las manos de Dios, su Juez justo.⁴⁶ Y con ello se amplifica aún más su perversidad, pues habiendo sido creados a imagen y semejanza de Dios, no reaccionan ni actúan como les correspondería, sino que traicionando su propia naturaleza, se comportan en sus anhelos y disposiciones de una forma tan inhumana que sobrepasa en monstruosidad a la de las propias bestias.⁴⁷

DANIEL DYKE [¿?-1614]

“Comfortable Sermons upon the 124th Psalme”, 1617

Vers. 3. Vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. [Nos habrían tragado vivos entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. RVR77] [Nos habrían tragado vivos al encenderse su furor contra nosotros. NVI] [Vivos nos hubieran tragado entonces cuando su ira se encendió contra nosotros. LBLA]

*Nos habrían tragado vivos entonces,*⁴⁸ *cuando se encendió su furor contra nosotros.*⁴⁹ Estaban tan ansiosos por destruirnos que nos habrían devorado vivos en un instante. El furor y rabia de los enemigos de la Iglesia supera todos los límites; nada deja satisfechos a sus enemigos salvo la aniquilación total de los escogidos de Dios.⁵⁰ Su ira es como un fuego encendido y atiborrado de material combustible, cuyas llamas resultan imposibles de sofocar.⁵¹ Nunca la ira de los hombres se manifiesta de manera tan ardiente como cuando el pueblo de Dios es su objetivo. Las meras chispas se transforman de inmediato en llamas, y el horno de fuego es calentado siete veces más de lo acostumbrado⁵² cuando se trata de echar en él a los escogidos de Dios. La crueldad del mundo acabaría por completo con la semilla divina de no ser porque Jehová lo impide cortándoles el paso. Pero cuando el Señor hace acto de presencia, aún las gargantas más crueles se atragantan, y los fuegos más devastadores se muestran incapaces de seguir destruyendo. ¡Ay de nosotros si no fuera por Jehová! Pues aunque nuestra ayuda proviniera de todas las demás criaturas combinadas, no tendríamos ninguna vía de escape. Tan sólo porque el Señor vive es que su pueblo sigue con vida.

C. H. SPURGEON

Vivos nos habrían tragado entonces. La metáfora puede que sea tomada de las fieras hambrientas que atacan y devoran vivas a sus presas⁵³ (como parece dar a entender el v. 6).⁵⁴ Puede también que haga referencia al caso de un hombre emparedado o enterrado vivo dentro de su tumba;⁵⁵ o bien tragado vivo por la grieta de un terremoto.⁵⁶

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“The Psalms of David according to the Book of Common Prayer: with Critical and Explanatory Notes”, 1843

*Vivos nos habrían tragado entonces.*⁵⁷ El verbo hebreo que nuestras versiones traducen como “*tragar*”⁵⁸ significa “comer con un apetito insaciable”. Todo aquel que come tiene que tragar lo que come; pero el glotón, más que tragar, engulle, zampa, embucha; no se detiene a masticar los alimentos. La vara de Moisés⁵⁹ transformada en serpiente, “*tragó*”⁶⁰ las varas de los hechiceros egipcios.⁶¹ La misma expresión hebrea se aplica a menudo para transmitir la idea de opresión: “*No permitas que piensen: «¡Así queríamos verlo!» No permitas que digan: «Nos lo hemos tragado vivo»*”⁶². Y que equivale a decir: «Nos hemos desecho definitivamente de él; en cuanto a hombre, ha sido borrado del mapa para siempre». Es de destacar, por tanto, el lenguaje extremadamente duro que utiliza el salmista para describir la furia voraz de sus adversarios.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

*Vivos.*⁶³ Así como los grandes monstruos, terrestres y marinos, tragan enteros a los animales que se cruzan en su camino, sin molestarse siquiera a darles muerte previamente; así también los enemigos de la Iglesia la habrían destruido en un instante, de no haber sido por intervención divina.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks”, 1867

Vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. Este texto da pie a las siguientes **preguntas**: ¿Cuál es el sentido de todo esto? ¿Cabe deducir de este versículo y los precedentes que los santos y piadosos prevalecerán siempre sobre sus enemigos y nunca serán derrotados? La experiencia demuestra que los justos son menos numerosos que los obradores de maldad, más débiles en lo que respecta a fuerzas y poder material, menos astutos en los entresijos y artimañas de la política, y más incautos descuidados que sus adversarios a la hora de permanecer vigilantes y estar alerta para protegerse. ¿Cómo cabe pensar,

entonces, que ganarán la partida y saldrán victoriosos? Y a sus correspondiente **respuestas:** El profeta nos lo explica claramente en pocas palabras: “*Porque el Señor está con ellos y por ellos*”.⁶⁴ Y el Señor:

1. *Es más fuerte.* Y no sólo más fuerte que ellos, sino también más fuerte que todas las demás cosas que existen en el universo. Capaz de resistir a todo el poder que maquine contra él y contra los suyos, y de llevar a cabo todo cuanto decida hacer tanto en el cielo como en la tierra: “*Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo soy Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas (...) Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano; la creó para que fuese habitada: Yo soy Jehová, y no hay otro*”.⁶⁵
2. *Es más sabio.* Conoce de antemano lo que sus enemigos piensan y maquinan, y cómo desbaratar sus planes y hacer que las cosas redunden para bien de su pueblo: “*Mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos*”.⁶⁶
3. *Es más eficiente.* Permanece en guardia constante y aprovecha toda oportunidad cuando se presenta, porque: “*Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel*”.⁶⁷
4. *Se complace en salir airoso en todo aquello que hace.* Sale victorioso de cuanto emprende y no hay nada ni nadie que pueda plantarle cara, ni resistir uno solo de sus pensamientos, pues “*toda palabra que sale de su boca alcanza sus objetivos, y es prosperada en aquello para lo cual él la envía*”.⁶⁸

Estas cuatro características son cruciales en la guerra y admiradas en todo capitán ante la batalla: En primer lugar, que sea fuerte; en segundo lugar, que sea inteligente; en tercer lugar, que sea diligente; y, por último, que sea afortunado. Pues la victoria no siempre favorece a los fuertes, ni siempre se decanta por los sabios, ni apoya siempre a los diligentes, ni auspicia siempre a los afortunados; sino que a veces va con uno y otras veces con otro. Pero cuando las cuatro concurren juntas, el triunfo está garantizado. Por tanto, sabiendo que todas ellas coinciden en Dios, no es desmedido afirmar que aquellos por quienes él pelea alcanzarán siempre una victoria cierta y segura.

THOMAS STINT

“An Exposition on the 124, 125 and 126 Psalms called the Psalms of Degrees; or, the churches deliverance: Plainely set forth for the benefit of Gods church”, 1621

Vers. 4. Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente.

[Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente. RVR77] [Nos habrían inundado las aguas, el torrente nos habría arrastrado. NVI] [Entonces las aguas nos hubieran anegado, un torrente hubiera pasado sobre nuestra alma. LBLA]

*Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente.*⁶⁹ Creciendo de manera imparable, como el Nilo,⁷⁰ la inundación opuesta a nosotros pronto habría pasado por encima de nuestras cabezas. En vano lanzamos una mirada furtiva al otro lado, pero no hay salida. El *motto* o lema de una antigua y famosa casa real es, «Batida por las olas, pero siempre a flote»,⁷¹ pero en nuestro caso, más que un epigrama⁷² lo que hubiéramos necesitado era un epitafio,⁷³ ya que nuestro destino inevitable estaba en ser arrastrados por las aguas y hundirnos en ellas para no levantarnos jamás. La corriente hubiera anegado nuestra alma del todo. Nuestra vida y esperanza hubieran fenecido sumergidas en aguas turbulentas. La figura poética hebrea parece transmitir aquí la idea de un flujo de agua en aumento constante, o la de un arroyo caudaloso cayendo a toda velocidad. ¿Quién puede oponerse a tales poderosas fuerzas? Nada hay que las resista, todo acaba barrido y destruido por inundación o por arrastre. Cuando la enemistad del mundo halla una compuerta por donde penetrar, se precipita sin compasión y lo arrasa todo. Ante tal inundación devastadora, como es la persecución, sumada al torrente iracundo que es la aflicción, ¿quién nos puede proporcionar ayuda sino Jehová? De no haber sido por él, ¿quién de nosotros hubiera subsistido y seguiría con vida ahora? Sabemos por múltiples experiencias que las fuerzas combinadas de la tierra y del infierno habrían acabado con nosotros de no haber sido por la gracia omnipotente que intervino para rescatarnos.⁷⁴

C. H. SPURGEON

Vers. 4, 5. Una figura que nos hace estremecer; aunque por desgracia, resulta muy familiar y particularmente adecuada. Presenciar una batalla encarnizada es algo horrible; pero un río que se desborda y se precipita impetuosamente arrasando todo lo que encuentra a su paso es más destructivo todavía, y no hay

posibilidad de detenerlo o ponerle coto, pues nadie desde una perspectiva humana cuenta con el poder necesario para hacerlo. Por ello exclama el salmista: “De la misma manera que el ímpetu de un río desbordado empuja y arrastra todo lo que se interpone a su camino, así rugen también los enemigos de la Iglesia, y nada es capaz de detenerles”. Por tanto, hemos de recurrir a la ayuda y protección de Dios. Pues ¿qué es la Iglesia sino una frágil barquichuela amarrada a la ribera y arrastrada por la fuerza arrolladora de las aguas? ¿O un débil arbusto arrancado de cuajo y sin el menor esfuerzo por la corriente? Tal era la situación de Israel en tiempos de David en contraste con los poderosos imperios que les rodeaban. Tal es la de la Iglesia en el día de hoy comparada con el poder de sus enemigos. Y tal es la de cada uno de nosotros confrontada con el poder del Maligno. No somos más que un débil arbusto en fase de crecimiento, desprovisto todavía de raíces sólidas; el enemigo en cambio es como el Elba,⁷⁵ que saliéndose de su cauce con fuerza sobrecogedora derriba todo aquello que se le opone. Somos cual hoja marchita, sujeta precariamente al árbol por el peciolo, mientras nuestros enemigos rugen como el viento del norte, capaz de arrancar los árboles de cuajo. ¿Cómo podemos pues imaginar que lograremos resistir o defendemos contando únicamente con nuestras propias fuerzas?⁷⁶

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 4, 5. En primer lugar nos habla de “aguas”, luego del “torrente”, y finalmente de “las aguas impetuosas”. Primero las aguas comienzan inundándonos, luego el torrente pasa por encima de nuestra alma, y finalmente la corriente impetuosa nos arrastra. ¿Qué poder humano es capaz enfrentarse a las inundaciones, de resistir la crecida de unas aguas que saliéndose de su cauce se esparcen imparables por todo el territorio de un país? Poco a poco van tomando fuerza y barren los cultivos, el ganado, las casas: todo acaba destruido por ellas. Y finalmente se precipitan impetuosas transformando en pocos minutos una escena llena de vida, laboriosidad y alegría, en un paisaje devastado, un cuadro de desolación y miseria.⁷⁷ Tal vez en estos versículos haya una alusión a la destrucción de los egipcios en el Mar Rojo: “Las aguas profundas los tragaron, los abismos los cubrieron, descendieron a las profundidades como piedra”.⁷⁸ Si Dios no hubiera extendido su mano para rescatar a los hijos de Israel, sus enemigos les habrían desbordado y arrasado. Felices aquellos que en los momentos de peligro tienen en Jehová su escondedero.⁷⁹

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

Vers. 5. Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. [Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. RVR77] [¡Nos habrían arrastrado las aguas turbulentas! NVI] [Hubieran pasado entonces sobre nuestra alma las aguas impetuosas. LBLA]

Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. El salmista describe poéticamente las olas como algo imponente y altivo. Y de hecho, esa es la sensación que dan cuando irrumpiendo por encima de la cubierta de una frágil embarcación amenazan a cada momento con enviarla al fondo de los abismos. La oposición del mundo a la fe suele ir impregnada de un desprecio arrogante que se burla de todos nuestros esfuerzos piadosos, tildándolos de mero fanatismo o de ignorancia obstinada. En todas las persecuciones que ha padecido la iglesia, la opresión ha ido siempre mezclada con un desprecio cruel. Y esto resulta abrumador para el alma del creyente. De no haber sido porque Dios estaba de nuestro lado, la arrogancia y desdén de nuestros enemigos nos hubiera reducido a la nada en poco tiempo, abalanzándose sobre nosotros cual torrente que desciende arrollador por la ladera de una colina, arrastrando a su paso todo lo que encuentra en su camino. Y no sólo nuestros bienes y posesiones, sino también nuestra alma, nuestro coraje, nuestra esperanza: todo hubiera sucumbido ante su ataque impetuoso, sepultado bajo los insultos de nuestros antagonistas. Detengámonos pues un momento, y tras visionar lo que pudo haber sido, adoremos al Poder guardián y protector que nos ha mantenido a salvo en medio del diluvio, a flote encima de las aguas de la inundación. En los momentos de peligro extremo y funesto, habríamos sucumbido sin remedio, de no haber sido porque nuestro Preservador ha prevalecido para protección nuestra.

C. H. SPURGEON

*Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.*⁸⁰ Lo mismo de nuevo,⁸¹ para recalcar la gravedad del peligro y la grandeza de la liberación; y a la vez, enseñarnos a nosotros a no tomar a la ligera las grandes bendiciones de Dios, al contrario, valorarlas adecuadamente y sacar el máximo de ellas.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

Cuando vientos y mares enfurecen,

y amenazan con acabar conmigo,

*Tú Señor calmas sus iras pujante y vigoroso
con tan solo que me dirija y clame a Ti.
Anoche una tormenta atroz y poderosa
se cernía sobre mi; feroz, ávida de tragar mi alma.
Pero bastó con un atisbo de tu luz divina
para que amainara y se hiciera una suave calma.
¿Por qué, pues, me acongojo y desespero
por muchos que sean los males que me acechan?
Si ninguno de ellos jamás podrá atreverse
a ladrar ni morder sin tu consentimiento.*

ROBERT HERRICK [1591-1674]

“Hesperides, (122): ‘The Goodness Of His God’”, 1647

Vers. 6. Bendito sea Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos. [Bendito sea Jehová, que no nos dio por presa a los dientes de ellos. RVR77] [Bendito sea el Señor, que no dejó que nos despedazaran con sus dientes. NVI] [Bendito sea el Señor, que no nos ha entregado como presa de los dientes de ellos. LBLA]

Bendito sea Jehová,⁸² que no nos dio por presa a los dientes de ellos.⁸³ Dejando a un lado la metáfora de las aguas turbulentas, el salmista compara ahora a los adversarios de Israel con las fieras, en tanto que aspiraban a poder hacer de los piadosos su presa favoritas.⁸⁴ Sus dientes siempre están listos para despedazar, y consideran a los santos sus víctimas preferidas. Por ello alaba fervientemente al Señor por no permitir que sus siervos cayeran devorados por sus enemigos, cuando estos les tenían ya virtualmente entre sus fauces desencajadas. De ello concluimos que nadie está en posición de hacernos el menor daño a menos que el Señor lo permita; jamás nos convertiremos en sus presas salvo que el Señor nos entregue a ellos; y nuestro Padre amoroso jamás hará tal cosa. Pues hasta el día de hoy siempre ha denegado el permiso a todo aquel que se ha propuesto destruirnos, ¡bendito sea su nombre! Y cuanto más inminente el peligro, más imperiosa y eficaz ha sido la misericordia que ha impedido que nuestra alma pereciera bajo sus garras. ¡Bendito sea Dios, por los siglos de los siglos, por preservarnos a salvo de la maldición! ¡Alabado sea Jehová por mantener bajo control la furia del enemigo y proteger a los que son suyos! Este versículo expresa una bendición inversa, surgida de un hecho negativo; la alabanza surge en razón de algo que no llegó a suceder: *“que no nos dio por presa”*. Pero ninguna otra bendición puede ser más positiva y preciosa que esta. Dios nos ha entregado a su Hijo Jesús, y él nunca nos entregará en manos de nuestros enemigos.

C. H. SPURGEON

Vers. 6, 7. Al objeto de probar cuán inminente hubiera sido su destrucción en el caso de no haber contado con la intervención divina, el salmista emplea de nuevo dos figuras. La primera, utilizada ya anteriormente (124:3), es la de una bestia salvaje acechando su presa; aunque esta vez le añade un cambio de escena para remarcar la urgencia del peligro: La bestia ha dejado de estar al acecho lista para saltar sobre su presa, y la presenta habiendo dado el salto apresada ya entre sus dientes (124:6). ¡Qué descripción tan gráfica! La más mínima demora en la ayuda hubiera resultado fatal, pues hubiera sido ya en vano. Pero Jehová hace acto de presencia inmediato, se aproxima a la bestia feroz y le arrebató la temblorosa presa de entre de sus fauces ensangrentadas.⁸⁵ El peligro era inminente, pero no hay reto que sea excesivamente difícil para el Señor. *“Mi vida está entre leones”⁸⁶. “Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza”⁸⁷. “Él enviará desde los cielos, y me salvará de la infamia del que me acosa”⁸⁸*. La segunda figura es la del cazador (124:7). Ha preparado su lazo con gran astucia, habilidad y engaño, y el incauto pajarillo se posa sobre él inconsciente del peligro que le acecha; cae en la red y en un instante ha perdido su libertad. Y ahí queda la pobre avecilla inmovilizada, con su corazón latiendo a un ritmo enloquecido y sus diminutas alas batiéndose en vano contra la tela que la aprisiona. Está completamente a merced del cazador, es absolutamente imposible que escape. Pero una vez más, el Señor aparece de pronto, y su presencia le infunde seguridad. Se acerca a la red, la levanta, y el pajarillo escapa volando, se posa en la copa de un árbol cercano y canta entre sus ramas: *“Porque él te libra del lazo del cazador”⁸⁹*. Dios libra a los suyos de las trampas, engaños, artimañas y sutilezas de sus enemigos, con la misma autoridad y poder con la que los salva de su brutalidad y la violencia directa.

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

Vers. 6, 7. Fuimos librados:

1. Cual corderos de las fauces de la bestia de presa: Dios *“no nos entregó por presa a los dientes de ellos”*. Con ello nos da a entender que los enemigos del pueblo de Dios no tienen ningún poder contra él salvo que les

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

sea dado de arriba. Los elegidos no podían convertirse en presa de sus dientes a menos que Dios los hubiera dado por perdidos, cosa que no podía ser porque Dios no estaba dispuesto a permitir que perecieran, por tanto, fueron rescatados,.

2. Cual “*avecilla*”,⁹⁰ que “*escapa del lazo del cazador*” no por su propia fuerza, sino porque alguien *rompe* el lazo, posiblemente sin que ni el ave misma se aperciba de la presencia de su Libertador. Los enemigos de la fe son muy sutiles y retorcidos, ponen trampas a los hijos de Dios para meterles en problemas, hacerles caer en el pecado y retenerlos aprisionados en él. Y hay ocasiones en las que da la impresión que prevalecen hasta el punto de alcanzar su objetivo: Los hijos de Dios caen en la trampa, y cual sucede con la *avecilla* débil e incauta, quedan atrapados en el lazo. Este es precisamente el instante propicio en el reloj de Dios el momento adecuado para mostrarse y actuar en su alivio: cuando todos los demás amigos fallan. Entonces Dios rompe el lazo, y convierte el consejo de los enemigos en necesidad: “*Se rompió el lazo, y escapamos nosotros*”.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

Vers. 7. Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
[*Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros.* RVR77]
[*Como las aves, hemos escapado de la trampa del cazador; ¡la trampa se rompió, y nosotros escapamos!* NVI]
[*Nuestra alma ha escapado cual ave del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos.* LBLA]

*Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores.*⁹¹ Nuestra alma es semejante a un pájaro por muchas razones, pero en este caso por su debilidad, su necesidad y la facilidad con la que es atraída hacia las trampas. Los cazadores tienen múltiples ardides para lazar pequeñas aves, y Satanás cuenta con numerosos métodos para entrapar a las almas. Algunas caen atraídas por el señuelo de falsos compañeros; otras seducidas por lujos y exquisiteces; el hambre aboca a muchas a la trampa, y el miedo impele a otras a volar hacia la red. Los cazadores conocen muy bien cada especie de pájaros y el modo de cazarlos; pero los pájaros no alcanzan a ver el lazo para poder evitarlo, y una vez atrapados no logran romperlo para escapar de él. Feliz el ave que cuenta con un protector fuerte, poderoso y dispuesto en el momento del peligro; pero más feliz todavía el alma sobre la cual el Señor vela día y noche para desligar sus pies del lazo y sacarla de la red. ¡Cuanta alegría encierra y desprende este cántico: “*Nuestra alma escapó cual ave*”! ¡Con qué avidez aquel que ha sido emancipado canta y vuela, vuela y canta! ¡Bendito sea Dios, pues muchos de nosotros podemos entonar esta música alegre de la que se desprenden tan dulces y conmovedoras notas: “*Nuestra alma escapó*”.⁹² Escapó de nuestra esclavitud natural, escapó de la culpa, de la degradación, de los malos hábitos, del dominio del pecado; escapó de las fascinaciones y vanos engaños de Satanás; escapó de todo lo perecedero. ¡Qué maravilla tan grande de la gracia divina! ¡Qué liberación tan milagrosa que a nosotros, tan proclives a caer en el engaño, se nos haya protegido y evitado una muerte cierta en la mano horrenda y letal del cazador! El Señor ha escuchado la oración que él mismo nos enseñó a orar,⁹³ y nos ha librado de todo mal.

*Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.*⁹⁴ Un cántico que merece la pena entonar y repetir, pues resulta gratificante detenerse a meditar tan gran misericordia. El lazo puede significar muchas cosas: Falsas doctrinas, orgullo y soberbia, lujuria; la tentación de relajar nuestra conducta, de caer en el desespero, o comportarnos con altivez. Lo importante es el favor inmenso de poder contemplar cómo es roto y quebrantado ante nuestros propios ojos, con lo cual no ejerce ya poder alguno sobre nosotros. Mientras seguimos atados a él, sujetos en la trampa, no vemos la misericordia, hasta el punto que a veces somos tan necios como para lamentar incluso la ruptura del hechizo satánico. La gratitud emerge cuando tomamos conciencia de la liberación, cuando percibimos que hemos escapado y vemos la mano por la que hemos sido liberados. Entonces es cuando nuestros corazones y bocas prorrumpan en un cántico al Señor y hacemos que cielo y tierra resuenen al son de estas alegres notas: “*Se rompió el lazo, y escapamos nosotros*”. Hemos sido tentados pero no hemos sucumbido; derribados pero no destruidos; perplejos pero no desesperados; en peligro de muerte pero seguimos con vida.⁹⁵ ¡Bendito sea Jehová! Este cántico bien pudo haber sido entonado tanto por nuestra nación⁹⁶ cuando la Armada española naufragó frente a nuestras costas;⁹⁷ como por la Reforma en época de los jesuitas,⁹⁸ o por todo creyente en momentos de severa y dura tentación personal.

C. H. SPURGEON

Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Las formas y tipos de trampas para cazar aves son muchas y muy diversas: lazos, cepos, redes, jaulas, sustancias pegajosas, etc. ¿Y quién puede enumerar los numerosos ardides y peligros incontables que tendidos por Satanás y el mundo acechan y amenazan a piadosos?⁹⁹ “*Escapamos*” no por nuestra propia habilidad o astucia, sino

únicamente por la gracia y el poder de Dios. De modo que todo dispositivo pensado para atraparnos resulta inútil, nuestra libertad está garantizada.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis”, 1695

Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Estoy convencido de que no hay un solo día en nuestras vidas en el que Satanás no tienda a nuestra alma algún tipo de trampa, todas ellas extremadamente peligrosas; unas porque están ocultas, y aquellas que no lo están porque a menudo solemos minimizarlas y restarles importancia. Por ello, estoy igualmente convencido de que si alguien consigue llegar por la noche a su casa con una conciencia tranquila, libre de ofensas contra Dios y contra su prójimo, no es mérito suyo, no se trata de ningún logro alcanzado por su propia habilidad o fortaleza; pues si el Señor no hubiera permanecido a su lado en todo momento como guía y salvador, pronto hubiera sido *“dado por presa”*, más aún, se habría entregado él mismo como presa a los dientes del devorador. Pues incluso entre los santos de Dios, diría que son contados quienes, en algún momento puntual de dura tentación, no hayan estado al borde de desfallecer y a punto de caer en sus fauces cuando la tormenta arrecia y Satanás despliega toda su malicia, haciendo gala de su poder sometiéndoles a prueba tras prueba, introduciendo en su mente duda tras duda, como hizo con Job. Y que precisamente entonces, cuando el peligro era mayor y tal vez menos lo esperaban, han visto cómo Satanás salía huyendo frustrado y desconcertado, con la presa arrebatada de sus manos; y ellos, como el salmista, llenos también de gratitud, se han visto abocados a exclamar: *“Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros”*. ¡Sí!, aprendamos a depender de él, pues nuestro socorro, nuestra única y mejor esperanza: *“está en el nombre del Señor que hizo los cielos y la tierra”*.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores. El *“lazo de los cazadores”* eran las ramas y hojas pegajosas¹⁰⁰ de este mundo, en las que nuestra alma estaba atrapada por las plumas de nuestras simpatías y afectos. Mas ahora, ciertamente, *“escapamos nosotros”*, porque el Señor nos ha liberado de ellas.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or The World of Mad-men”, 1615

Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores. El alma está rodeada de numerosos peligros, y puede verse:

1. *Atrapada por la mundanalidad.* Enemiga de toda forma de espiritualidad, tanto de pensamiento como de sentimiento. Uno de los peligros más comunes y por tanto de los más significativos, del cual el pueblo de Dios precisa guardarse de manera muy especial.
2. *Atrapada por el egoísmo.* Enemigo del amor y compasión que suele darse en el corazón simple y sencillo; así como de todo tipo de generosidad, altruismo y filantropía cristiana.
3. *Atrapada por la incredulidad.* Enemigo de la oración, de la confianza candorosa, y de todo tipo de esfuerzo cristiano personal.

Y no vayáis a pensar que se trata de peligros imaginarios. Todos ellos son viejos conocidos en la vida cotidiana. Nos amenazan por todos los flancos, y con frecuencia tenemos que lamentarnos de los estragos que causan en nuestros corazones.

GEORGE BARLOW [1838-1907]

“Homiletic Commentary on the Book of Psalms”, 1879

Se rompió el lazo, y escapamos nosotros. Nuestra vida está constantemente expuesta a las trampas de Satanás y nosotros, cual aves incautas, caemos en ellas a cada momento. Con todo, el Señor nos brinda siempre una vía de escape. Y cuando a Satanás le parece estar más seguro de tenernos atrapados, los lazos se rompen por obra del poder infinito de Dios, y escapamos. Tenemos pruebas sobradas de esta realidad en la experiencia personal de infinidad de creyentes, quienes sintiéndose afligidos en su interior y gravemente oprimidos de espíritu, justo cuando estaban al borde de caer en la más completa desesperación, experimentaron el consuelo del Espíritu de Dios siendo objeto de una liberación maravillosa. Cuando más desesperados y más dispuestos estamos a sucumbir, más interesado y dispuesto está Dios en ayudarnos. *“Si el Señor no hubiera sido mi socorro, –exclama David en otro pasaje– pronto habría habitado mi alma en el lugar del silencio”*.¹⁰¹ Remarcamos esto para consuelo de las conciencias débiles. La sutileza de Satanás logra inquietar la mente de

muchos creyentes sinceros, inoculando en sus mentes la idea de que, puesto que no son perfectos, pues permanecen en ellos resquicios de corrupción carnal, ya no son parte del rebaño de Cristo. Démonos cuenta de hasta dónde llega la astucia del Engañador: Juega con la verdad, diciendo verdad, pero no toda la verdad; utiliza conceptos de santificación ciertos y verdaderos, pero sólo para conducirnos a una conclusión errónea. Pues la santificación total y perfecta no la alcanza al creyente en este mundo, sino que es una meta final que alcanzarán en el cielo los miembros del cuerpo místico del Cristo triunfante, no los que siguen como parte del cuerpo militante aquí en la tierra. El pecado, que permanece en mí,¹⁰² no demuestra en absoluto que he dejado de estar en Cristo, puesto que de ser así, el cuerpo de Cristo estaría sin miembros aquí en la tierra. Antes bien, la gracia, obrando progresivamente en nosotros ese nuevo carácter celestial que la naturaleza humana jamás alcanzaría a lograr,¹⁰³ demuestra, sin lugar a dudas, que estamos en Cristo Jesús.

THOMAS STINT

“An Exposition on the 124, 125 and 126 Psalmes called the Psalmes of Degrees; or, the churches deliverance: Plainely set forth for the benefit of Gods church”, 1621

Vers. 8. Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. [Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. RVR77] [Nuestra ayuda está en el nombre del Señor creador del cielo y de la tierra. NVI] [Nuestro socorro está en el nombre del Señor que hizo los cielos y la tierra. LBLA]

Nuestro socorro. Nuestro auxilio, nuestra ayuda, nuestra esperanza para el futuro, nuestra base de confianza en todas las pruebas y dificultades, presentes y por venir: “*está en el nombre del Señor*”. En la naturaleza y carácter de Jehová, según nos es revelado, está el fundamento de nuestra confianza; y en su persona la fuente segura de nuestra fortaleza.

Que hizo el cielo y la tierra. Nuestro Creador es a la vez nuestro salvador. Su obra creadora le hace inmensamente grande; no se limita a la formación de algunas cosas pequeñas, sino que todo cuanto existe en el cielo y en la tierra y a su alrededor, es obra de sus manos. Cuando adoramos a Dios como Creador potenciamos nuestra confianza en él como Consolador. ¿Pues acaso creó todo cuanto vemos y no podrá librarnos de aquellos males que nosotros no vemos? ¡Bendito sea su nombre! El mismo que nos diseñó es quien vela por nosotros; así lo ha hecho desde siempre y hasta ahora, brindándonos auxilio en los momentos de dificultad, riesgo y amenaza. Él es nuestra ayuda y nuestro escudo,¹⁰⁴ él y sólo él. Y romperá hasta el final todo lazo que nos sujeta, hasta su último trazo. Creó el cielo para nosotros, y nos guardará y preservará para el cielo; hizo la tierra para nosotros, y nos ayudará a que participemos en su desarrollo y madurez hasta la hora de nuestra partida. Toda obra de sus manos proclama y nos enseña el deber y el deleite de confiar y reposar exclusivamente en él. La naturaleza entera grita diciendo: “*Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos*”¹⁰⁵ “*Por tanto, alentaos unos a los otros con estas palabras*”.¹⁰⁶ Y con tal propósito ofrecemos al lector, con las debidas cautelas, la siguiente versificación del sentido, pues no de las palabras, de este precioso salmo:

¡De no haber sido por el Señor que se puso de mi parte!
¡De no haber sido por el Señor! Puede gritar mi alma,
Liberándome de aguas traicioneras y redes aciagas,
Seducida e indefensa, pronto hubiera caído aniquilada.
¡De no haber sido por el Señor que se puso de mi parte!
Bajo la daga letal de Satanás hubiera sucumbido,
Y abriendo Tofet¹⁰⁷ de par en par sus fauces gigantescas
Muy pronto hubiera asido de mí y tragado vivo.
Ved cómo rugen impetuosas las aguas del infierno,
Ved cómo se arremolinan los torrentes de la ira;
De no haber sido por el Señor que me defiende,
Sus corrientes me hubieran arrastrado sin medida.
Mas ahora cual pájaro que escapa gozoso a las alturas
Cuando el lazo insidioso y sutil del cazador se quiebra;
Libre por fin del yugo opresor y dominante del Maligno,
Vuela y canta mi alma, llena de gozo por toda la tierra.
Canta alabanzas al Señor, al Dios que le ha salvado;
Y las canta exultante, con todo el fervor que su alegría encierra;
Pues quiere que su canto se eleve y alcanzando las alturas,

*Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra.*¹⁰⁸ Él fue quien hizo la tierra donde la trampa estaba dispuesta, por tanto, tiene todo el derecho legítimo a destruirla, ya que se encuentran colocada ilegalmente dentro de sus dominios. También hizo el cielo, esa esfera maravillosa a la que se remontan las almas de aquellos a quienes él ha liberado, batiendo sus alas con regocijo una vez han logrado escapar de su prisión. El Señor Jesús, en cuyo nombre está nuestra ayuda, vino personalmente a la tierra para romper con su muerte el lazo que nos aprisionaba; y regresó de nuevo al cielo para que nosotros pudiéramos volar “*como palomas a sus ventanas*”,¹⁰⁹ mostrándonos el camino con su resurrección y su ascensión en gloria.

RICHARD ROLLE DE HAMPOLE [1290-1349]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866], y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Nuestro socorro está en el nombre del Señor. El fruto más agradable y adecuado de nuestra experiencia de liberación en el pasado, es glorificar a Dios depositando en él toda nuestra confianza cara al futuro, como hace aquí el salmista.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

El Señor que hizo el cielo y la tierra. Viene a ser como si el Salmista exclamara: “Mientras contemplo el cielo y la tierra, no desconfío. Espero en el Dios que hizo todas estas cosas de la nada; y, por tanto, mientras el cielo y la tierra sigan ahí, como dos monumentos gigantescos, inmutables y permanentes de su poder, nunca me desanimaré”. Así se expresa también el apóstol Pedro: “*Encomendad vuestras almas al fiel Creador, y haced el bien*”.¹¹⁰ ¡Oh cristiano, recuerda que cuando confías en Dios confías en un Creador Omnipotente dispuesto a ayudarte, de modo que tu caso no es tan desesperado! Dios fue capaz crear, cuando no existía nada sobre lo que crear, ¡algo asombroso! Y fue capaz de crear cuando no había nada con lo que crear, ¡algo extraordinario! ¿Dónde están las herramientas con las que hizo el mundo? ¿Dónde está la llana con que tendió la bóveda del cielo? ¿Y la pala con que excavó el mar? Lo hizo todo de la nada y sin nada. Así pues, no de desalientes, encomienda tu alma a ese mismo Creador fiel y todopoderoso.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“*The Complete Works of Thomas Manton ‘Sermons on Hebrews 11’*”, 1870

Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. Se cuenta que encontrándose en cierta ocasión los romanos en una situación bélica muy difícil, echaron mano de las armas que tenían colgadas en los templos de sus dioses para luchar con ellas; y así lograron vencer. Y éste debe ser el curso de todo buen cristiano en tiempos de extrema necesidad, acudir a las armas de las que dispone la Iglesia: oraciones y lágrimas. Los espartanos decían que no necesitaban muros, sus muros eran las puntas de sus lanzas.¹¹¹ Los muros de los cristianos son sus oraciones, y su socorro sigue estando en “*el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra*”.

EDMUND CALAMY [1600-1666]

“*Gods Free Mercy to England*”, 1642

Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. Los protestantes franceses¹¹² suelen comenzar siempre sus cultos públicos con la lectura del último versículo de este salmo, y ciertamente no hay pensamiento más alentador y reconfortante.

JOB ORTON [1717-1783]

“*Practical Works*”, 1842

Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra. Palabras propias y adecuadas que se corresponden con una fe victoriosa: “*Nuestra ayuda se apoya en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra*”. Como si dijera: “El que hizo los cielos y la tierra es mi Dios, y mi ayudador”. ¿A qué, a quién, o a dónde acude el salmista cuando se ve inmerso en momentos de gran angustia? No desespera, al contrario, clama al Señor convencido de que en él encontrará alivio y consuelo. Apóyate tú también, lector, y descansa en esa misma esperanza, haz como hizo David. Fíjate en que no fue tentado hasta el punto de caer en el desespero, sino que fue rescatado; y tampoco tú debes pensar que las tentaciones te son enviadas para que acabes consumido por la tristeza y desesperación. Si te ves derribado y arrastrado hasta las mismas puertas del infierno, no pierdas la esperanza, ten la seguridad de que el Señor, ciertamente, te rescatará. Si te ves golpeado, apaleado y quebrantado, ten la seguridad de el Señor acudirá en tu auxilio. Si tu corazón se desborda de dolor y amargura, busca consuelo en Aquel que afirma no despreciar al corazón humillado, al que un espíritu atribulado vale como

sacrificio.¹¹³ El salmista interpone al Dios eterno entre él y todas las tribulaciones y peligros que lo acechan, al Hacedor del cielo y de la tierra. Ante las inundaciones y aguas impetuosas, sitúa al Creador. Frente a los torrentes de tentaciones que lo amenazan, se entrega en manos de Aquel que con un soplo de su poder puede hacer desaparecer todas las furias del mundo y del infierno, con la misma facilidad con que una simple gota de agua es tragada y desaparece entre las llamas de un incendio. Tenlo bien presente: ¿Qué es el mundo y todo su poder frente a Aquel que hizo los cielos y tierra?¹¹⁴

THOMAS STINT

“An Exposition on the 124, 125 and 126 Psalmes called the Psalmes of Degrees; or, the churches deliverance: Plainely set forth for the benefit of Gods church”, 1621

¹ El Salmo 124 guarda un paralelismo extraordinario con el Salmo 129. Ambos relatan los sufrimientos de Israel, su liberación por la acción divina y la derrota definitiva de sus enemigos. Y en ambos se utiliza la misma frase ritual: *“diga ahora Israel”*.

² 2ª Samuel, de 15:1 a 19:40.

³ Aunque es una opinión absolutamente respetable, lo cierto es que la inmensa mayoría de comentaristas modernos se inclinan por considerar que se trata de un salmo post exilio. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry” dice al respecto: «El salmo parece representar una situación parecida a la de los anteriores, es decir, en el contexto del libro de Nehemías. El nombre de David en el título no puede representar al autor, aunque, a diferencia del Salmo 122, está mejor atestiguada su inserción original». Y SCHÖKEL coincide en la misma idea: «Dada la formulación en imágenes superpuestas, es imposible definir el peligro concreto o la época de la composición. Por indicios de lengua y estilo, es probable que el salmo sea postexílico. En todo caso, es salmo de repertorio, disponible para situaciones semejantes».

⁴ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se pregunta: «¿Quiénes pueden entonar con propiedad este salmo? Aquellos que han sido liberados; pues éste es salmo de liberación. Lo entonan los mártires, quienes habiendo sido ya liberados de su cuerpo corruptible y dejado atrás este mundo de miserias, se gozan ahora con Cristo por su liberación, aguardando el momento en que habrán de retomar sus cuerpos corruptibles pero vestidos de incorrupción (1ª Corintios 15:51-55). Esos mismos cuerpos con los que en esta vida soportaron tormentos, pero que en la vida venidera son para ellos adorno de justicia (Mateo 5:10-12). Ellos lo entonan en la realidad de aquello que ya disfrutaban- ¿Y nosotros? Nosotros lo entonamos en la esperanza de aquello que aguardamos. Pues amamos aquello que esperamos, y esperando cantamos. A veces con lágrimas en medio de la tribulación; otras con alegría en el gozo que nos aporta la esperanza. Ya que nuestra tribulación tiene lugar en el mundo presente, pero nuestra esperanza contempla la vida venidera. Nosotros no disfrutamos aún de la realidad del gozo que ellos disfrutaban, pero sí de la esperanza; y es tan firme, que es como si fuera ya realidad. Pues si nuestra esperanza del gozo en la vida venidera no nos aportara consuelo en la aflicción presente, ciertamente sucumbiríamos. De modo que tanto los santos que disfrutaban ya de la realidad del cielo, como nosotros que seguimos aquí en la tribulación aunque consolados por la esperanza, entonemos juntos este salmo con un mismo espíritu, y digamos a una sola voz: *“Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres se levantaron contra nosotros, nos habrían tragado vivos”*. Pues, ¿qué dicen los mártires?: *“Si el Señor no hubiera estado con nosotros...”*, esto es, si él no nos hubiera conferido entereza y fortalecido nuestros corazones con la fe; si él no nos hubiera dotado de paciencia, si no nos hubiera concedido el poder para resistir (...) *“nos habrían tragado vivos”*. ¿Y qué decimos nosotros? *“Si el Señor no estuviera a nuestro lado”*, si él no nos librara constantemente del lazo del cazador, de las angustias y tribulaciones del mundo, de la persecución a que nos someten los no cristianos, de las argucias de los herejes, de los malos pensamientos e insinuaciones del diablo, de los vicios y concupiscencias de la carne (...) *“nos habrían tragado vivos”* (...) ¿Entonces? *“¡Que lo diga Israel!”*».

⁵ 2ª Samuel 19:39.

⁶ El NILO es el mayor río de África y durante muchos años fue considerado como el más largo del mundo. Nace en el lago Victoria, en Tanzania y atraviesa medio continente africano hasta desembocar en Egipto, país que siempre ha dependido de sus aguas. Es un río muy ligado al relato bíblico.

⁷ El TIGRIS y el ÉUFRAATES son los dos grandes ríos que definen Mesopotamia, que significa *“tierra entre los ríos”*. El Tigris nace en la actual Turquía y recorre 1.900 kilómetros hasta desembocar en el Golfo Pérsico; a

sus orillas se encontraba la ciudad de Nínive. El Éufrates nace también en Turquía y atravesando las montañas de Anatolia sigue un recorrido más o menos paralelo al del Tigris hasta confluir con este poco antes de su desembocadura en *Shatt al-Arab*; es el río que atravesaba Babilonia y a sus orillas se supone que cantaban los judíos cautivos el Salmo 137.

⁸ El río TÍBER (en italiano *Tevere*) es el más largo de Italia. Nace en los montes Apeninos y desemboca en el mar Tirreno, después de pasar por las ciudades de Perugia y Roma. En la época de los romanos, las embarcaciones remontaban por sus aguas hasta Roma. Es un río ligado a grandes acontecimientos, historias y leyendas.

⁹ El río RIN (en alemán *Rhein*) con 1.320 kilómetros de recorrido cruza prácticamente Europa y es su vía fluvial más importante. Nace en los Alpes suizos y es navegable entre Basilea (Suiza) y el Mar del Norte donde desemboca. El Imperio Romano lo estableció como frontera natural con las tribus bárbaras del Norte, y siempre ha estado estrechamente ligado a la historia de Europa.

¹⁰ El río TÁMESIS (en inglés *Thames*) es el principal de Inglaterra. Nace en el condado de Gloucestershire, y pasando por Oxford y Eton, atraviesa Londres hasta desembocar en el mar del Norte.

¹¹ Se refiere al río FORTH (en gaélico *Abhainn Dubh* y *Uisge For*, “aguas negras”), que discurre íntegramente en Escocia por la vertiente costera del Norte. Nace en el lago Ard en el valle de Trossachs, a unos 30 km al oeste de la ciudad de Stirling, localidad hasta la cual era navegable en la Edad Media. Desemboca cerca de Kinkardine, desde donde se ensancha formando el fiordo de Forth.

¹² Se refiere al río GANGES, (del sanscrito *gānga*, “que se mueve rápidamente”) es río sagrado de los hindúes que lo consideran una diosa. Nace en la cordillera del Himalaya y después de recorrer 2.510 kilómetros por la India, desemboca en el Golfo de Bengala.

¹³ El río INDO es el más importante de Pakistán, aunque discurre también por territorios de India y China. Nace en el Tíbet y desemboca en el mar Arábigo, cerca de Karachi, después de recorrer 3.180 kilómetros.

¹⁴ El río MISISIPI (en inglés *Mississippi*) es el río más importante de Estados Unidos y su recorrido, sumándole el de su más importante afluente, el Misuri, (en inglés *Missouri*), sobrepasa los 6.800 kilómetros. Entre ambos constituyen uno de los sistemas fluviales más importantes del planeta. Nace en Minnesota, en el lago Itasca y desemboca en el Golfo de México.

¹⁵ Se refiere al río IRAWADI o *Ayeyarwadi* que atraviesa Birmania (actualmente Myanmar). Con casi 2.170 kilómetros de recorrido es el más largo de país y constituye su más importante vía fluvial comercial. Se cree que su nombre “Irawadi” es una derivación del término sánscrito “*airavati*”, que significa “río elefante”.

¹⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] pone este salmo en boca de los creyentes glorificados en el cielo, en especial de los mártires (Apocalipsis 7:9-17).

¹⁷ Isaías 9:1-3.

¹⁸ Efesios 5:19.

¹⁹ Se refiere a JOHN DURIE [1537-1600], un pastor presbiteriano de Edimburgo encarcelado y exilado por Jaime VI bajo presiones de Esme Stuart, Duque de Lennox.

²⁰ Se refiere al propio Duque de Lennox.

²¹ En hebreo *lūlē Yahweh šehāyāh lānū; yōmar- nā yīsrā’ēl*.

²² Se refiere a la versión inglesa conocida como *Authorized Version*, la KJV (*King James Version*).

²³ La KJV indicaba en cursiva aquellas palabras añadidas por los traductores que no forman parte del texto hebreo original.

²⁴ En hebreo *lūlē de luwle’*, “excepto, a menos que”.

²⁵ La misma fórmula de expresión encontramos en el Salmo 118:1 “*Que lo diga Israel*”.

²⁶ Zacarías 2:8.

²⁷ Hebreos 2:10.

²⁸ 1ª Juan 2:1.

²⁹ Hebreos 4:14-16; 7:25-26.

³⁰ Génesis 29:1-30; 35:9-11.

³¹ Se refiere a la *Midrash Tehilim* o *Midrás de los Salmos*, una midrás haggádica conocida desde el siglo XI cuando fue citada por el rabino NATHAN BEN JEHIEL [1035-1106], también conocido como Nathan de Roma. La palabra tiene su origen del verbo hebreo *darash*, que en hebreo bíblico significa “buscar, inquirir, investigar, estudiar”. Una *Midrás* es una exégesis, explicación o reflexión sobre el texto bíblico, por regla general hechas por grandes rabinos de distintas épocas, y la mayoría de ellas son sobre la Torá.

³² Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Tan grande era su júbilo por el hecho de haber sido librados, que siquiera se acuerdan de mencionar de qué habían sido librados».

³³ Éxodo 15.

³⁴ Apocalipsis 5:8-9; 14:1-3.

³⁵ Romanos 1:20.

³⁶ Génesis 17:1.

³⁷ Éxodo 19:5; Deuteronomio 4:20; 7:6; 14:2; Salmo 135:4.

³⁸ Gálatas 3:7,29; 6:16; Filipenses 3:3.

³⁹ Eclesiastés 4:12.

⁴⁰ Salmo 2:1.

⁴¹ Isaías 52:10.

⁴² Un sentimiento que comparte y expresa también de manera muy clara el apóstol Pablo: “*Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” (Romanos 8:31).

⁴³ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué sería de nosotros en manos del diablo si el Señor no estuviera con nosotros? No en vano dio Jesús dijo a Pedro: “*Simón, Simón, he aquí que Satanás ha solicitado poder para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle*” (Lucas 22:31-32). Pues el diablo es una bestia indómita, perversa e insaciable, a la que si no se pusiera freno arrasaría y destruiría todas las cosas. Le bastó un limitado consentimiento divino para arrasar, derribar y arrancar de raíz toda la hacienda del justo Job, dar muerte a sus hijos, cubrir su cuerpo de llagas malignas, disponer en contra de él a su mujer, criados y siervos, amigos y enemigos. ¿Qué no haría con nosotros? Por eso se reitera el salmista en su exclamación: “*¡Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte!*”».

⁴⁴ Dice KRAUS en este mismo sentido: «el introito quiere presentar intuitivamente lo grande que es la deuda de gratitud de Israel y suscitar una gozosa alabanza».

⁴⁵ En hebreo *’ādām*.

⁴⁶ Salmo 7:11; Romanos 2:1-16.

⁴⁷ KRAUS dice al respecto: «Esta designación supone un juicio de valor: Frente al poderoso protector Yahvé, los agresores aparecen como frágiles seres humanos, abocados a la muerte (Salmo 56:11; 118,6)».

⁴⁸ En hebreo *’āzay hayyîm bālā ’ūnū*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἄρα ζάω ἂν καταπίνω ἐγώ, que la *Vulgata* traduce como: “*forte vivos degluttissent nos*”, “De cierto nos hubieran tragado vivos”. La partícula griega ἄρα al principio significa “de cierto” o “ciertamente”.

⁴⁹ En hebreo *baḥārōwṭ ’appām bānū*. KRAUS lo traduce como: “*cuando su cólera se inflamó contra nosotros*”. SCHÖKEL: “*ardiendo en cólera contra nosotros*”, y ve en este “*ardiendo en cólera*” el simbolismo de un fuego devorador.

⁵⁰ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” considera que: «El “*furor*” del versículo 3b se refiere probablemente al de Sanbalat en Nehemías 3:33; 4:1».

⁵¹ SCHÖKEL identifica también este “*furor*” de los enemigos con el fuego y ve un contraste entre la figuras de este fuego y la del agua expuesta en el versículo siguiente: «La ira como fuego es típica en el AT, sobre todo hablando de Dios (Deuteronomio 4:24). Aquí es nueva la forma de expresarlo (...) Ante todo el agua y el fuego, que sintetizan dos peligros clásicos, emblema de cualquier peligro mortal. Fuego y agua en su acción destructiva. Si en la realidad los dos elementos se neutralizan mutuamente, en el plano simbólico se acoplan y se funden. Nosotros decimos con menos acierto: “*entre dos fuegos, entre la espada y la pared*”. Un contraste que encontramos también expuesto y con mucha más claridad en Isaías 43:2: “*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti*”».

⁵² Daniel 3:19.

⁵³ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] comenta al respecto: «Algunos hombres se comportan con otros hombres igual que las fieras, o incluso peor, con más crueldad todavía. Puesto que las fieras, una vez han dado muerte a su adversario, aplacan su furor; en cambio los seres humanos se ensañan con el que ha sido derribado, buscando satisfacer sus más bajos instintos y oscuros deseos. La ira pasa por alto toda razón; la pasión hierve y bulle hasta que estalla».

⁵⁴ Algunos comentaristas consideran que la alusión es a algún tipo de monstruo mítico fruto de la tradición cananea. Son varios los pasajes del Antiguo Testamento que describen a las naciones enemigas de Israel como un monstruo devorador (Isaías 9:12; Jeremías 51:34).

⁵⁵ KRAUS parece inclinarse por esta idea del sepulcro: «En el fondo de todo ello se encuentra quizás la idea del *sheol*, que abre sus fauces y devora vivas a sus víctimas (Salmo 55:15; Proverbios 1:12).

⁵⁶ Números 16:31-33.

⁵⁷ En hebreo: *’āzay hayyîm bālā ‘ū·nū*.

⁵⁸ En hebreo *bālā ‘ūnū* de *bala*.

⁵⁹ Aunque el original dice “Moisés” según Éxodo 7:8-13, suponemos que se refiere a la vara de Aarón

⁶⁰ El verbo hebreo utilizado en Éxodo 7:12 es *wayyibla’* también *bala*, una raíz primitiva que significa “tragar, devorar, engullir”, exactamente, el mismo que se utiliza en el Salmo 124:3.

⁶¹ Éxodo 7:12.

⁶² Salmo 35:25, NVI.

⁶³ La versión inglesa KJV traduce aquí “*quick*”, que puede tener dos significados distintos: “*they had swallowed us up quick*”. El autor aclara que en este caso no se trata del adverbio “*quickly*”, “rápidamente” sino que adjetivo “*quick*”, “vivo”.

⁶⁴ Zacarías 10:5.

⁶⁵ Isaías 45:5-6, 18.

⁶⁶ Isaías 55:9

⁶⁷ Salmo 121:4.

⁶⁸ Isaías 55:11.

⁶⁹ En hebreo *’āzay hammāyim šəṭāpūnū naḥlāh ‘āḇar ‘al-naṣṣēnū*. David era muy proclive a utilizar la figura de las aguas, y no sólo para mostrar el peligro (Salmo 69:2,14-15; 88:17) sino también la defensa y liberación de parte del Señor (2ª Samuel 5:20; Salmo 32:6; 46:3). SCHÖKEL traduce: “*nos habrían arrollado las aguas, y el torrente nos llegaría al cuello*”.

⁷⁰ Se refiere al río Nilo a su paso por Egipto. Antes de la construcción de las actuales presas (la llamada “presa baja” fue inaugurada en 1902, y la “presa alta” en 1970), solía desbordarse casi cada año.

⁷¹ Se refiere a la famosa frase latina “*Fluctuat nec mergitur*”, “Fluctúa con las olas pero no se hunde” atribuida a Juan Crisóstomo. Fue acuñada para describir a la Iglesia como una nave que flota en sus avatares y luchas con

el mundo; y adoptada posteriormente como lema, no de una casa real, sino de la ciudad de París, que la tiene grabada en su escudo de armas junto al dibujo de una embarcación.

⁷² Palabra de origen griego que significa “*escribir encima*” y que se utiliza para designar las frases cortas, por regla general poéticas, escritas en escudos de armas, placas conmemorativas, fachadas, estatuas y a veces también sociedades, universidades y empresas.

⁷³ El *epitafio* es un *epigrama* póstumo, escrito sobre una tumba.

⁷⁴ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «No te agobies cuando te inundan las aguas y los males te arrastren como un torrente. Recuerda que la tempestad es algo temporal; y la inundación, sea del tipo que sea, es pasajera. Puede que digas: ¡Pero arrastra todo lo que encuentra a su paso! ¿Todo? No. Solamente aquello que no tiene raíces firmes y fundamento suficiente. Arrastra a los que son pusilánimes y fáciles de arrastrar. Por tanto, para no ser arrastrados a las profundidades del abismo, echemos anclas y afirmémoslas en las verdades de la Escritura. De ese modo evitaremos el naufragio».

⁷⁵ Se refiere al río ELBA (en alemán, *Elbe*) que nace en Bohemia, pasa por las ciudades alemanas de Dresde y Magdeburgo y desemboca cerca de Hamburgo en el mar del Norte después de recorrer 1.165 kilómetros. Tiene tendencia a desbordarse a causa de las lluvias y a producir importantes inundaciones y destrozos.

⁷⁶ Salmo 89:9; Isaías 43:2.

⁷⁷ KRAUS dice al respecto: «La otra imagen, que aparece en el v. 4s, alude a una situación que se observa en las gargantas y valles de Palestina durante la época de lluvias. De pronto irrumpen los torrentes, inundan el valle y lo arrastran todo».

⁷⁸ Éxodo 15:5.

⁷⁹ Salmo 119:114; Isaías 32:2; 43:2.

⁸⁰ “*Las aguas impetuosas*”. En hebreo *hammāyīm hazzêdōwnîm* de *zedon*, “intensas, rugientes, agresivas”. Un término que aparece únicamente en este salmo. SCHÖKEL lo traduce como “*el agua espumeante*” o “*el hervir de las aguas*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἄρα διαῆρχομαι ὁ ψυχὴ ἐγὼ ὁ ὕδωρ ὁ ἀνυπόστατος que la Vulgata traduce como: “*torrentem pertransivit anima nostra forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem*”, “Nuestra alma atravesó el torrente; ciertamente nuestra alma hubiera atravesado un agua insuperable”. El sentido del griego es “*agua en la que no se puede hacer pie*”. Agustín lo traduce como “*agua sin consistencia*”, es decir “agua que no tiene fondo” o “de la que no se conoce el fondo”, esto es, el abismo.

⁸¹ Un concepto que se repite profusamente no tan sólo en el libro de los Salmos (Salmo 42:7; 69:2; 88:7) sino en otros pasajes de la Escritura (Isaías 8:7; 17:12; Jeremías 47:2).

⁸² En hebreo *bārūk Yahweh* “*alabado sea Yahveh*”, una exclamación típica de alabanza que con variantes encontramos también en numerosos salmos (Salmo 28:6; 31:21; 41:13; 66:20; 72:18; 89:52; 106:48, 144:1) y muchos otros pasajes de la Escritura, (como Éxodo 18:10; 1ª Samuel 2:20; 1ª Reyes 1:47; 1ª Crónicas 16:36; 2ª Crónicas 2:12; 6:4,8; etc). KRAUS dice al respecto: «Bendecir significa en este caso reconocer debidamente a alguien en la posición de poder que tiene y en sus títulos de grandeza».

⁸³ En hebreo *šellō naṭānānū ṭerep lašinnêhem* de *nathan*, “entregar como presa”. Por su dramatismo poético nos gusta de manera especial la traducción que hace SCHÖKEL: “*que no nos asignó como presa de sus dientes*”.

⁸⁴ SCHÖKEL ve con ello en el Salmo 124 cinco figuras relacionadas: «Se añaden dos imágenes opuestas y correlativas la fiera que desgarrar con los dientes, el cazador que atrapa con la trampa. Conocemos la combinación por el Salmo 57 y otros textos. En resumen, el enemigo es fuego que devora, agua que arrolla, tierra que traga, fiera que descuartiza, cazador que atrapa».

⁸⁵ Job 29:17.

⁸⁶ Salmo 57:4.

⁸⁷ Salmo 56:3, NVI.

⁸⁸ Salmo 57:3.

⁸⁹ Salmo 91:3.

⁹⁰ En hebreo *kəšippōwr* de *tsippor*, probablemente un gorrión.

⁹¹ En hebreo *napšēnū kəšippōwr nimlāṭāh mippaḥ yōwqšīm*.

⁹² Dice AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Puesto que el alma se sostiene con las alas del espíritu, David es proclive a verla como un ave, y no duda en exclamar: “*Mi alma escapó cual ave del lazo de los cazadores*”; y en otro pasaje: “*En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?*” (Salmo 11:1). Esto quiere decir que el alma puede usar sus alas para elevarse por encima de las miserias de este mundo y liberarse de su opresión. Pero el batir de esas alas espirituales no es resultado del espesor de sus plumas, sino fruto de constantes de obras, semejantes a las que lleva a cabo el propio Señor del cual se dice propiamente: “*A la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que haya pasado el peligro*” (Salmo 57:1, NVI). Pues los brazos y manos de nuestro Señor crucificado fueron extendidos y clavados sobre la cruz a modo de alas; y el obrar de Dios es sombra refrescante de salvación eterna, capaz de moderar los conflictos sofocantes que asolan nuestro mundo».

⁹³ Mateo 6:9-13.

⁹⁴ En hebreo *happaḥ nišbar wa’ānaḥnū nimlāṭānū* de *pach*, “lazo o red de cazador”. Una forma de caza bastante habitual en la época por lo que vemos en otros pasajes, y muy utilizado simbólicamente en la Escritura (Josué 23:13; Job 18:9; 22:10; Salmo 11:6; 69:22; 91:3; 119:10; 140:5; 141:9; 142:3; Proverbios 7:23; 22:5; Eclesiastés 9:12; Isaías 8:14; 24:17-18; Jeremías 18:22; 48:43-44; Oseas 5:1; 9:8; Amós 3:5). KRAUS aclara este aspecto citando a GUSTAV DALMAN [1855-1941]: «Se trata especialmente de la red pequeña y redonda tendida sobre un arco y provista de una vara a la que se sujetaba el cebo, o también de la red para atrapar pájaros, que era cuadrangular y se tendía sobre palos cruzados, y se plegaba como una trampa y se parecía, por tanto, a un lazo (...) En grabados egipcios puede verse esa red para atrapar aves».

⁹⁵ 2ª Corintios 4:8,9.

⁹⁶ Spurgeon no lo menciona aquí pero el famoso escritor de himnos ISAAC WATTS [1674-1748] tituló su versión poética de este salmo “*Un himno para el 5 de Noviembre*” en recuerdo de la llamada “Conspiración de la Pólvora”, un complot organizado por católicos ingleses para hacer saltar por los aires el Parlamento durante la apertura de la legislatura el 5 de Noviembre de 1605 y acabar con el Rey Jacobo I y todos los parlamentarios protestantes. La conspiración se descubrió a tiempo y fue abortada.

⁹⁷ Se refiere a lo que se conoce como la ARMADA INVENCIBLE, una poderosa flota naval construida por el rey de España Felipe II en 1588 con la intención de invadir Inglaterra y destronar a Isabel I, y bautizada en España como “*Grande y Felicísima Armada*”. Estaba compuesta de 127 barcos. Inglaterra se hallaba prácticamente indefensa y a merced de tan poderosa fuerza militar, pero el proyecto fracasó cuando la mayor parte de la flota se hundió en aguas del Mar del Norte debido a una descomunal tempestad que salvó a los ingleses de una derrota segura.

⁹⁸ Se refiere a la COMPAÑÍA DE JESÚS, más conocida como JESUITAS, fundada el 4 de Agosto de 1534 por IGNACIO DE LOYOLA [1491-1556], un soldado español que, herido de gravedad en el asedio de una plaza, decidió alistarse como soldado de Dios para luchar a favor de la Iglesia. La componentes de la orden que fundó, bajo los auspicios del Papa Pablo III, que la aprobó en 1540 dentro de lo que se conoce como proceso de *Contrareforma*, tomaron los votos usuales de los monjes, pero en lugar de ingresar en monasterios, se quedaron en el mundo a luchar por la Iglesia, y de manera especial para resistir el Protestantismo y propagar la fe católica. Uno de sus hombres más notables en este sentido fue el jesuita PEDRO PÁZMÁNY [1570-1637] que consiguió que muchas familias aristocráticas húngaras así como destacados personajes, abandonasen el protestantismo y regresaran al catolicismo.

⁹⁹ Salmo 91:3; Oseas 5:1.

¹⁰⁰ Un método habitual y bien conocido de trampa para capturar aves pequeñas vivas son las llamadas “*trampas pegajosas*”, actualmente ilegales y prohibidas en numerosos países. Consisten en colocar un cebo (por regla general un gusano, aunque también grano o cualquier otro tipo de alimento para pájaros) sobre en dos varas cruzadas llamadas “*brisellas*” o “*pechas*”, o bien sobre una rama de un árbol, untadas con una sustancia altamente pegajosa elaborada desde tiempos ancestrales a partir de las bayas de muérdago (*Viscum Album*) y

conocida como “vesc” o “liga”. Las aves quedan “enganchadas” en ella y son fácilmente capturadas. Ocasionalmente, para capturar gorriones y aves muy pequeñas, los cazadores solían untar también las hojas alrededor de las varillas, a fin de que pajarillo acabara de quedar enganchado también por sus plumas.

¹⁰¹ Salmo 94:17.

¹⁰² Romanos 7:19-25.

¹⁰³ 2ª Corintios 3:18; Filipenses 3:12-14; 1ª Juan 3:2.

¹⁰⁴ Salmo 33:20.

¹⁰⁵ Isaías 26:4.

¹⁰⁶ 1ª Tesalonicenses 4:18.

¹⁰⁷ TOFET es un lugar cercano a Jerusalén donde según el Antiguo Testamento, los cananeos sacrificaban niños al dios Moloch quemándolos vivos, y los israelitas cayeron en la misma práctica idolátrica. Según leemos en Jeremías 7:31: “*Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.*” Algunos creen que es un lugar específico en el Valle de Hinón o Valle de la Gehena, que con el tiempo se convirtió en un estercolero de incineración conocido por el nombre griego de *Gehena* y símbolo del infierno (Mateo 10:28; 23:33). El término hebreo *Topheth* deriva posiblemente del hebreo *toph*, “tambor”, porque al parecer mientras se realizaban los sacrificios se hacían sonar fuertes tambores para ensordecen los llantos de los niños y de sus madres. Aunque también podría provenir de *taph*, “quemar”. Se menciona en la Biblia en Jeremías 7:31,32; 32:35 y en 2ª Reyes 23:10. En la cultura anglosajona la expresión “*Tophet’s Fire*”, “El Fuego de Tofet”, se utiliza como sinónimo del fuego del Infierno.

¹⁰⁸ En hebreo ‘*ezrēnū bāšēm Yahweh ‘ōseh šāmāyim bā’āreš*. El mismo texto encontramos en el Salmo 121:2, por lo que podría tratarse de una forma litúrgica.

¹⁰⁹ Isaías 60:8.

¹¹⁰ 1ª Pedro 4:19.

¹¹¹ La cita procede del escritor e historiador griego PLUTARCO [46-120] en su *Moralia*, obras morales y de costumbres, 210e. Plutarco la pone en boca de Antalcidas, general espartano del siglo IV a.C. que firmó con Artajerjes, rey de Persia, el tratado que se conoce como “La Paz de Antalcidas”. La frase original, según Plutarco es: “*Nuestros jóvenes son los muros de Esparta, y las puntas de sus lanzas sus límites*”.

¹¹² Se refiere a los HUGONOTES franceses quienes tenían una predilección especial por este Salmo 124. Los Hugonotes de Bourges celebraron su toma de la ciudad en 1562 cantando este salmo, y los de Orleans lo consideraban su “*himno nacional*”, cantándolo constantemente para dar gracias a Dios por la protección especial que consideraban les había otorgado. Para más información, recomendamos leer el ensayo “*The Huguenot Psalter and the Faith of French Protestants*”, de BARBARA B. DIEFENDORF. [DIEFENDORF, Barbara B. “*Culture and Identity in Early Modern Europe (1500-1800)*”. University of Michigan Press. Estados Unidos, 1993].

¹¹³ Salmo 51:17.

¹¹⁴ JUAN CRISÓSTOMO [347-407], haciendo gala de su don peculiar para la oratoria, concluye su exposición al Salmo 124 con esta magistral disertación: «“*Nuestro socorro está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra*”. ¿Eres consciente de la fuerza y poder de Aquel que te socorre? Con él de tu parte, el combate está decidido, la batalla está ganada. Por eso Jesús dice a sus discípulos: “*He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará*” (Lucas 10:19). El enemigo yace a tus pies vacilante, mientras tú sigues en pie (Salmo 20:8) asestándole tus golpes; él casi sin fuerzas, y tú lleno de vigor y coraje. Puede que digas: “Siendo así, ¿por qué sigue hostigándome y vencéndome tan a menudo? ¿Por qué continua tentándome y derrotándome en tantas escaramuzas?” Por nuestro descuido y tibieza; porque bajamos la guardia y nos dormimos en nuestras obligaciones. Puesto que si le plantáramos cara jamás se atrevería a golpearnos. Pero si logra dominarnos por nuestro descuido, entonces, no es él quien ha vencido por su fuerza y poderío, sino nosotros los derrotados por nuestra propia negligencia y dejadez. ¿O acaso por débil

que sea un contendiente no le resultará fácil vencer a otro más fuerte cuando este duerme? Pero en nuestro caso, no hay razón para que sea así. Recuerda que el enemigo ha sido atado, su poderío devastado, sus armas inutilizadas, su pabellón destruido, su arco quebrado, su espada destrozada. ¿Qué más puedes pedir? ¿Por qué sigues teniéndole tanto miedo? Si está escrito que pisarás al dragón (Salmo 91:13) ¿por qué sigues temblando ante él? ¿Por qué te angustias? ¿Acaso has olvidado el poder de Aquel que te socorre? Tu enemigo es cada vez más débil, y tú más fuerte. El fardo de tus pecados ha sido descargado de tu espalda y los impulsos de tu carne sometidos; has recibido la gracia del Espíritu, el poder de la unción: *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”* (Romanos 8:3-4). Y ahora, una vez doblegados en ti los impulsos de la carne, has sido fortalecido con la armadura apropiada para el combate: El cinto de la verdad, la coraza de justicia, el apresto del evangelio, el escudo de la fe, el yelmo de salvación, y la espada del Espíritu (Efesios 6:10-17). Cristo te ha saciado con el pan de su cuerpo, te ha dado a beber su sangre redentora; y ha puesto en tu mano a modo de lanza su cruz, esa cruz en la que fue clavado, y que insertada en la tierra cual injerto salúífero, se alza majestuosa trazando un puente hacia el cielo. ¿Qué mas quieres? Si el enemigo llegara a vencerte, no tienes excusa; si caes no tienes perdón. Porque tu socorro está *“en el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra”* ¿Te das cuenta del apoyo con que cuentas? ¿No te basta con tener de tu parte al Rey y Creador de todo, que con una palabra hizo todo lo que existe? No te desalientes, aguanta con ánimo fuerte, resiste y persiste; y que nada te impida alzarte con el trofeo que persigues (1ª Corintios 9:24-25; Filipenses 3:12). Hermanos, no sucumbamos al sueño, antes bien empuñando las armas y redoblando nuestro animo, luchemos; enfrentando al enemigo y golpeándole incesantemente, a fin de lograr sobre él una victoria evidente y un galardón grande en el cielo (Mateo 5:12)».

SALMO 125

COMO EL MONTE SIÓN

Título: *Cántico gradual.* Este salmo remonta un peldaño más en el ascenso gradual alcanzando una nueva estación en la peregrinación emprendida. Y de hecho, en su línea argumental ese progreso es claramente perceptible, ya que la certeza sobre los sucesos futuros implica una forma de fe superior, más elevada que la atribución de lejanas victorias alcanzadas en tiempos pasados por intervención del Señor. En los salmos precedentes, la fe del salmista ha estado alabando al Señor por sus liberaciones de antaño. En éste sube de nivel, salta del pasado al presente y se proyecta hacia el futuro, anticipando su gozo por la seguridad permanente de los creyentes. Su tesis argumental es que aquellos que confían en el Señor tienen el futuro despejado, se mantendrán seguros para siempre. No resulta difícil imaginar a los peregrinos cantando esta canción mientras deambulaban de un lado a otro contemplando las murallas de la ciudad. No afirmamos que David sea el autor de este salmo, pero si lo hiciéramos tendríamos la misma base que los que afirman fue escrito después de la cautividad. Lo más probable es que todos los *Salmos de Peregrinaje* fueran compuestos, o cuanto menos compilados, por un mismo escritor.¹ Y sabiendo, como sabemos con certeza, que varios son salmos de David, no hay motivo concluyente para negar que los restantes no sean también suyos.

C. H. SPURGEON

Estructura: En primer lugar un cántico de santa confianza (125:1-2), seguido de una promesa, (125:3); a la que se añade una oración, (125:4), para concluir con una nota de advertencia (125:5).

También cabe el ver:

1. La señal del Pacto: *“Los que confían”* (125:1).
2. La seguridad del Pacto: *“alrededor de su pueblo”* (125:2).
3. El cetro del Pacto: *“no reposará”* (125:3).
4. El sentido del Pacto: *“haz bien a los buenos”* (125:4).
5. El espíritu del Pacto: *“Paz”* (125:5).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

QUI CONFIDUNT, IN DOMINO SICUT MONS SION
*Los que en su Dios se fían están firmes
como el monte Sión, que no se mueve,
y el que en Jerusalén tranquilo habita,
está siempre seguro, y nada teme.
A esta ciudad imponente y populosa
los montes que la cercan la defienden,
y el Señor está cerca de su pueblo
para mirar por él, y estará siempre.
No sufrirá jamás que los malvados
de la herencia del justo se apoderen,
para que el justo mismo con su ejemplo
a las iniquidades no se entregue.
Colma, Señor, con tu magnificencia
a los buenos de gracias y de bienes,
y derrama tus altos beneficios
sobre los corazones inocentes.
Pero castiga al que tu ley no cumple,
como castigas justo a los rebeldes,
y a Israel que te adora sometido
dale paz deliciosa y permanente.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: En los grados de la virtud cristiana, este salmo representa la sexta etapa: La confianza que el cristiano deposita en el Señor. Dice Agustín²: «Al tiempo que nos anima a seguir ascendiendo y elevar nuestras mentes en amor y piedad amorosa en el Señor nuestro Dios; nos enseña también a no fijar la mirada en los hombres que prosperan en el mundo y que disfrutan de una felicidad falsa y pasajera».

Salmo completo: Este corto salmo puede sintetizarse en las palabras del profeta Isaías: *“Decid al justo que le irá bien, pues gozará del fruto de sus acciones. ¡Ay del malvado, pues le irá mal! ¡Según la obra de sus manos se le pagará!”*³. Así es como se nos describen habitualmente la vida y la muerte, la bendición y la maldición, en los Salmos, y también en la Ley y los Profetas.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Vers. 1. Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. [Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que es incommovible, que permanece para siempre. RVR77] [Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que jamás será conmovido, que permanecerá para siempre. NVI] [Los que confían en el SEÑOR son como el monte Sion, que es incommovible, que permanece para siempre. LBLA]

*Los que confían en Jehová son como el monte de Sión.*⁴ Observemos que todo el énfasis recae sobre aquello de su mayor confianza, a saber: Jehová el Señor.⁵ ¡Qué privilegio poder descansar en Dios! ¡Qué admirable condescendencia la de Jehová al prestarse a servir como base de la confianza de su pueblo! Pues confiar en cualquier otra cosa es vanidad; y cuanto más implícita sea esta confianza en otras cosas, más amargo será el desengaño en su desenlace. Pero confiar en el Dios vivo es propio del sentido común santificado, cuya mejor justificación son los propios resultados. No hay razón por la que no debamos confiar en Jehová, al contrario, los argumentos para hacerlo son abrumadores; aunque es el resultado final lo que prueba lo acertado y sabio de semejante confianza. Los beneficios de la fe no son algo errático, ocasional o accidental; las bendiciones que de ella derivan no alcanzan caprichosamente a algunos de los que confían y a otros no, sino a todos: quienes confían en Jehová serán consolidados y permanecerán firmes como el monte donde habitó David, y donde se asentaba arca. Mover de su lugar el monte de Sión era imposible, imaginarlo era absurdo.

*Que no se mueve,*⁶ *sino que permanece para siempre.* El monte Sión era la imagen más clara de la constancia eterna, –ese cerro que según el hebreo, *“se sienta por la eternidad”*,⁷ que jamás se inclina ni se mueve. Y así también el que adora a Jehová en verdad, disfruta del reposo de un lago en absoluta calma;⁸ y no sin razón, puesto que su esperanza es segura y nunca se sentirá avergonzado de su confianza. El Señor está sentado como Rey eternamente, y su pueblo vive entronizado en paz perfecta cuando su confianza en él es firme. Esta es, y ha de ser nuestra porción: Somos, hemos sido, y seremos tan firmes y estables como el monte de Dios. El monte Sión no puede ser conmovido, y no se mueve; así es también con el pueblo de Dios, no puede ser desplazado por fuerza alguna, ni pasiva ni activa, bien provenga de presiones externas o de i volubilidad interna. La fe en Dios es una virtud afirmante y sustentadora; confiar en Aquel que estableció y afirmó con su poder las montañas, es confiar en que por ese mismo poder afirmará y estabilizará los corazones de los que en él confían. Y esta estabilidad permanecerá *“para siempre”*; lo cual nos aporta la seguridad de que ningún creyente perecerá, ya sea en la vida o en la muerte, en el tiempo o en la eternidad. Confiamos en un Dios eterno, y por tanto nuestra seguridad será eterna.

C. H. SPURGEON

Los que confían en Jehová. El salmista no ordena llevar a cabo obra alguna. Se limita a hablarnos exclusivamente de confianza. El Papado suele enseñar que en épocas de dificultad hay que ayunar, hacer peregrinaciones y obras similares de devoción, que concibe como un gran servicio a Dios prometiendo que servirán para mitigar el castigo de los pecados y hacer méritos para ganar la vida eterna. Pero el salmista aquí nos guía a Dios de un modo simple, diciéndonos que basta con esperar y confiar en el Señor, puesto que él es el ancla firme y segura de nuestra salvación. Y que por tanto, el mejor servicio que podemos prestar a Dios es confiar plenamente en él, ya que Su naturaleza crear de la nada: crear y extraer vida de la muerte, luz de la oscuridad. Creer esto es la propiedad esencial de la fe. Y cuando Dios da con alguien conforme a su propia naturaleza, capaz de creer firmemente que hallará ayuda en el peligro, riquezas en la pobreza, justicia en el pecado, y todo ello única y exclusivamente por la misericordia y los méritos en Cristo Jesús, a la tal persona, Dios no la aborrece ni abandona jamás.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

“A Commentary on the Psalms of Degrees”

Los que confían en Jehová. Quienes que pretenden tratar con Dios han de hacerlo sobre una confianza absoluta. Puesto que él dará consuelo sólo a aquellos que le den a él todo el crédito y abandonen cualquier otra

seguridad terrenal para arriesgar aventurándose en Dios hasta el límite. Cuanto más firme sea nuestra confianza en Dios, más alto podremos subir el listón de nuestras expectativas.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Los que confían en Jehová. Esto es, que confían en el Señor siempre, enteramente, y para todas las cosas.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Son como el monte de Sión. Hay personas que son como las arenas del desierto, movedizas y traidoras.²

Otras como las olas del mar, inquietas y cambiantes.¹⁰ Algunos son como el viento, inciertos e inconstantes.¹¹

Pero los verdaderos creyentes son como un monte: fuertes, estables y seguros. A toda alma que confía en él, el Señor le dice: “*Tú eres Pedro*”, una roca.¹²

W. HR. J. PAGE¹³

Chelsea, 1883

*Son como el monte de Sión.*¹⁴ Grande es la estabilidad de la felicidad del creyente.¹⁵

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

*Son como el monte Sión, que es incommovible, que permanece para siempre.*¹⁶ Sin duda, esa superficie

rocosa de dureza adamantina debió haber formado parte de los fundamentos pétreos sobre los que se levantó la primera muralla antigua. Una vez la gigantesca fortificación coronaba esta escarpada formación rocosa, Herodes añadió en los salientes bastiones y torres cuadradas macizas, inexpugnables. Pero de estas fortificaciones no ha quedado una sola piedra en su lugar. El teniente Conder,¹⁷ revisando los importantes trabajos de Mr. Maudslay,¹⁸ nos dice: «Es reconfortante y valioso que, a pesar de que la manufactura humana fuera destruida y las piedras se hayan perdido, abrigamos la esperanza de encontrar restos del antiguo recinto *en las escarpadas rocas, que son imperecederas*». Algo muy cierto, pues a pesar de que el ser humano pueda destruir en su furia lo que otro ser humano ha construido, los collados eternos permanecen inmutables haciendo burla perenne de esa ira. ¿Y a quién, leyendo estas palabras, no le viene a la mente la grandeza de la gloriosa descripción del salmista sobre la permanencia de los creyentes?: “*Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que es incommovible, que permanece para siempre*”.

JAMES NEIL

“*Palestine Explored*”, 1882

Que es incommovible. Los que confían en el Señor no pueden ser arrebatados del Señor, aunque sí, eventualmente, privados de su casa y sus ordenanzas, como fue el caso de David en algunas ocasiones; apartados de su dulce presencia y tierna comunión con él; y finalmente, arrancados de este mundo por la muerte. Pero nunca del amor de su corazón, ni del pacto de su gracia, que es seguro y eterno. Como tampoco apartados de la familia de Dios de la que son parte. No pueden ser arrebatados de las manos y brazos de nuestro Señor Jesucristo, ni extirpados de su corazón; ni separados de él como Fundamento sobre el cual reposan y se hallan establecidos, o privados de un estado de gracia, ya sea la regeneración o la justificación. Permanecen en el amor de Dios, en el pacto de la gracia, en manos de su Hijo, en la gracia misma, sobre la cual se mantienen, y en la casa de Dios para siempre jamás.¹⁹

JOHN GILL [1697-1771]

Permanece para siempre. Tan cierto y seguro como que el monte de Sión no será “*movido*” de su lugar, es también que la Iglesia de Dios será preservada. ¡Nada tiene de extraño que los poderes del mal y la idolatría no hayan podido unir fuerzas al tratar de allanar ese monte y trasladarlo al mar, para nulificar esta tremenda promesa en la que el pueblo de Dios se regocija! Hasta que consigan llevar el monte de Sión a las profundidades del Mediterráneo, la iglesia de Cristo seguirá creciendo y prevalecerá.²⁰

ADAM CLARK [1760-1832]

Permanece. Literal “*está asentado*” o “*cimentado*”, como se diría de una montaña,²¹ a lo que el determinativo “*para siempre*”, añade un sentido mucho más fuerte.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

Vers. 1-2. Lo que es aquí se promete a los santos es preservación perpetua: que permanecerán en la misma condición en la que ahora se encuentran; tanto la acción divina, pues Dios “*está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre*”, como los santos en particular, su propia persona y actitudes: “*no se moverán*”, no se alterará su relación con Dios, su posición con respecto a él. “*Permanecerán para siempre*” en la misma

condición en que se encuentran y proseguirán en ella incommovibles hasta el fin. Es una promesa sobre la permanencia de los creyentes en la gracia en la que se encuentran ahora, la seguridad eterna y los demás beneficios que derivan de ella, siempre y cuando se mantengan en la promesa. El salmista compara la solidez de aquellos que están dentro de esa promesa a las montañas; y su estabilidad depende de que permanezcan dentro de esa promesa, es decir en la situación en la que ahora están; la frase no admite ningún otro sentido. Como el monte de Sión, que permanece en su condición o estado original, –al menos hasta donde yo sé–, y como las montañas que rodean Jerusalén, que continúan en su lugar, así será también con los creyentes, el Señor mantendrá su presencia en ellos. La fórmula hebrea que se utiliza en el versículo dos (125:2), es clara y precisa: “*el Señor está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre*”.²² ¿Puede decirse de forma más clara y conmovedora? ¿Puede cualquier otra expresión humana establecer la seguridad de los santos de manera tan tajante a la vez que enternecedora? El Señor está alrededor de ellos. No para salvarles de esta o de aquella incursión, sino de todas ellas; no de uno o dos, sino de todos los males que padezcan o puedan padecer. Está con ellos y alrededor de ellos, por todos lados, de modo que no hay mal alguno que se les puede aproximar. Se trata de la promesa de preservación universal más absoluta que se pueda otorgar: Dios, en su amor infinito y misericordia sin límites, guardará y protegerá a sus santos en todas las circunstancias posibles, y no por un tiempo determinado, sino “*desde ahora*”, es decir, desde el momento mismo que les otorga la promesa y la acepta, por todas las generaciones, es decir “*para siempre*”.

JOHN OWEN [1616-1683]

“*The Doctrine of the Saints Perseverance Explained and Confirmed*”, 1654

Vers. 2. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. [*Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. RVR77*] [*Como rodean las colinas a Jerusalén, así rodea el Señor a su pueblo, desde ahora y para siempre. NVI*] [*Como los montes rodean a Jerusalén, así el SEÑOR rodea a su pueblo desde ahora y para siempre. LBLA*]

Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. El monte de Sión es tipo de la perseverancia de los creyentes, y las montañas que lo circundan emblema de la presencia divina que todo lo rodea. A pesar de que no forman un muro circular perfecto, las montañas que rodean la ciudad santa hacen de centinelas para vigilar y proteger sus puertas. De igual manera Dios no encierra a su pueblo dentro de un recinto amurallado convirtiendo su ciudad en una prisión, pero dispone en su providencia de todo lo necesario para que sus santos vivan igual de seguros que si se mantuvieran parapetados detrás de los más inexpugnables bastiones. ¡Qué seguridad tan extraordinaria, por partida doble, nos aportan estos dos versículos! Uno nos dice que estamos firmemente asentados: “*como el monte de Sión*”; y el otro que somos protegidos y defendidos porque “*Jehová está alrededor de su pueblo*”. Afianzados y a la vez preservados; firmes como un monte, y además, salvaguardados por algo tan sólido como una cordillera de montañas. Esto no es poesía, es un hecho; y no se trata de un privilegio temporal, sino que será así para siempre. No tiene límites, va: “*desde ahora*” y se proyecta hasta donde seamos capaces de imaginar en el tiempo y el espacio: “*para siempre*”, porque es el Señor quien rodea y protege a su pueblo. Y es importante reparar en que no dice que la defensa de los creyentes será llevada a cabo por el poder de Jehová, o mediante su sabiduría; no, lo que defenderá a los creyentes será él mismo situándose alrededor de ellos; es Dios en persona lo que les protege, es su divinidad la que les guarda. De este salmo aprendemos que son pueblo de Dios los confían en él; quienes lo forman son aquellos descritos en estos dos primeros versículos; los límites de la fe son los límites de la gracia: Quienes confían en el Señor, son elegidos del Señor. En su conjunto, estos dos versículos demuestran la seguridad eterna de los santos: Su obligación es permanecer allí donde Dios los ha colocado, y si lo hacen, Dios se compromete a protegerlos de todo mal para siempre. Difícil resulta imaginar una seguridad mayor a la que aquí se establece y describe.

C. H. SPURGEON

Como Jerusalén tiene montes alrededor. El escenario geográfico que describe el salmista está lejos de parecerse en su realidad a como la mayoría de personas familiarizadas con los paisajes europeos imaginan. Jerusalén no está encercada, literalmente rodeada de montañas; excepto en su parte oriental donde sí puede decirse que está rodeada por los brazos del monte de los Olivos, con crestas periféricas en el noreste y suroeste. Pero cualquier persona que mire hacia Jerusalén desde el oeste, norte o sur, verá siempre la ciudad en una posición más elevada que las montañas de su entorno inmediato, con sus torres y murallas recortándose directamente contra el cielo, no sobre un entorno más elevado de montañas y pueblos circundantes, como es el caso de nuestros valles en Cumbria²³ o Westmorland.²⁴ Tampoco la llanura sobre la que la ciudad se levanta se encuentra rodeada por un círculo continuo de montañas distantes, como las que confieren su encanto peculiar a

ciudades como Atenas o Innsbruck²⁵. Las montañas de los alrededores de Jerusalén son de altura desigual, y sólo en tres casos –*Neby-Samwil*, *Er-Rain*, y *Tuleil el-Ful*– alcanzan una altura digna de mención. El propio monte de los Olivos apenas sobrepasa en ciento ochenta metros la cima del Monte Sión, donde se encuentra asentada la ciudad. Sin embargo, sí puede decirse con propiedad que estos montes alrededor actúan de barrera de protección y refugio, puesto que han de ser superadas irremisiblemente antes de que el viajero contemple (o un invasor ataque), la Ciudad Santa; y por el Este los Montes de Moab siempre parecen surgir cual pared defensiva contra los invasores. Son estas montañas, incluyendo expresamente las que están más allá del Jordán, las que menciona Josefo como que “*rodeaban Jerusalén*” en otro sentido más trágico y terrible, cuando en la noche del asalto a Jerusalén por los ejércitos romanos, afirma que “*devolvían el eco*” de los alaridos de dolor y desespero de los habitantes de la ciudad capturada, y de los gritos victoriosos de los soldados de Tito.²⁶

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]

“*Sinai and Palestine: In Connection with Their History*”, 1856

Como los montes rodean a Jerusalén. Jerusalén está situada en el centro de una región montañosa, y sus valles han trazado a su alrededor, en todas direcciones, un entramado perfecto de profundos barrancos cuyas paredes perpendiculares constituyen un sistema de defensa muy eficiente.

WILLIAM MCCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land and the Book*”, 1859

Como los montes rodean a Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre. Las montañas “*rodean Jerusalén*” de la manera más enfática, lo cual debió ser de importante protección en tiempos antiguos. Se nos cuenta que cuando Tito sitió la ciudad le fue imposible rodearla y controlarla por completo hasta que construyó un muro de unos ocho kilómetros de largo en las laderas de esas montañas, situando guarniciones en trece puntos distintos; y posteriormente agregó otros dos kilómetros mediante impresionantes movimientos de tierra. “Todo se completó en tres días”, nos cuenta el historiador Josefo, “de modo que algo que en circunstancias normales habría requerido varios meses, se llevó a cabo en tan corto intervalo, algo que parece increíble”²⁷. Y a pesar de ello, los asaltos contra la ciudad sólo pudieron realizarse con eficacia por el flanco noroeste, cuando lo más eficaz hubiera sido el asalto simultáneo por diversos puntos. Para quienes están familiarizados con estos hechos, la figura que describe el salmista de la seguridad del pueblo de Dios es gráfica y contundente:

“*Como los montes rodean a Jerusalén,
así el Señor rodea a su pueblo,
desde ahora y para siempre*”.

Estas palabras, cantadas en hebreo²⁸ cuando los peregrinos alcanzaban ya la última etapa de su viaje, debían de sonar a sus oídos especialmente inspiradoras, sublimes y reconfortantes.

JAMES NEIL

“*Palestine Explored*”, 1882

Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. En este versículo contemplamos a los santos rodeados por un amor infinito:

1. *La Ciudad y los montes, símbolos separados:*
 - a. *Jerusalén:* Imagen del pueblo de Dios. Elegido desde antiguo; honrado singularmente; amado en extremo; santuario de la divinidad.
 - b. *Los montes que la rodean:* Imagen de Jehová; fortaleza, omnipresencia, eternidad.
2. *La Ciudad rodeada de los montes, símbolos relacionados:*
 - a. *Un cerco deleitoso.* ¡Qué visión tan sublime desde sus ventanas! “*Jehová está alrededor de ella*”. Seguridad absoluta. Para poder tomarla hay que pasar por encima de Dios.
 - b. *Una circunvalación omnipotente* que sugiere: La determinación de Dios y el desaliento de Satanás. Este círculo de montañas es inmutable e inexpugnable.

W. B. HAYNES

Así el Señor rodea a su pueblo desde ahora y para siempre. Por si no fuera suficiente estar circundados por barreras de fuego, es decir, bajo la custodia segura y tutela constante de los ángeles,²⁹ el Señor mismo asume el papel de muralla defensiva nuestra. En consecuencia, estamos protegidos de todo peligro, en todos los sentidos y por todos los lados. Ya que por encima de nosotros está el cielo que es su morada;³⁰ a nuestro alrededor le tenemos cual muro infranqueable;³¹ y por debajo de nosotros es roca fuerte³² sobre la que nos hallamos

asentados y afianzados. De modo que estamos seguros por todos los costados. Protegidos por tales fortificaciones inútiles son los dardos de Satanás, pues antes de poder alcanzarnos a nosotros debería herir con ellos a Dios mismo. Y sabiendo que esto es así, cuando lo pasamos por alto y no nos parece suficiente para sentirnos completamente seguros, es clara señal de que nuestra incredulidad es desmesurada.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

*Desde ahora y para siempre.*³³ Esta ampliación de la promesa en sentido de tiempo o duración, merece especial atención, ya que nos muestra que las promesas hechas al pueblo de Israel pertenecen y se aplican también, por regla general, a la Iglesia en cada época, y que no caducan ni expiran según las circunstancias políticas. Estas palabras nos dicen enfáticamente que la Iglesia perdurará en este mundo por encima de todas las cosas, lo cual redundará en el más dulce consuelo para las mentes piadosas, en especial en circunstancias que entrañen grandes peligros y calamidades públicas, cuando todo parece amenazar ruina y destrucción.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus”, 1639

Vers. 3. Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. [Porque no dejará caer cetro de impíos sobre la heredad de los justos; para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad. RVR77] [No prevalecerá el cetro de los impíos sobre la heredad asignada a los justos, para que nunca los justos extiendan sus manos hacia la maldad! NVI] [Pues el cetro de la impiedad no descansará sobre la tierra de los justos, para que los justos no extiendan sus manos para hacer el mal. LBLA]

*Pues el cetro de la impiedad*³⁴ *no descansará*³⁵ *sobre la tierra de los justos.*³⁶ El hecho de que el Señor le proteja rodeándole por todos lados, no significa que el pueblo de Dios pueda esperar completa inmunidad de todas las pruebas. Por el contrario, son muchas las posibilidades de que experimente en carne propia el poder y la persecución de los impíos. Isaac, aunque era de la familia de Abraham,³⁷ sufrió las burlas de Ismael. Asiria puso su cetro incluso sobre Sión.³⁸ Con frecuencia quienes ostentan el poder y empuñan el cetro son personas que carecen de la gracia, y cuando golpean con él, se aseguran de que caiga con la mayor dureza sobre aquellos que creen en el Señor, cosa que lleva a los santos a clamar, con justa razón, a causa de sus opresores.³⁹ El cetro de Egipto resultó sumamente duro y pesado para Israel, pero llegó el día en que cayó partido en pedazos. Dios ha establecido un límite a los males de sus elegidos: El cetro de la impiedad puede sacudir fugazmente a los que son su porción, pero no detenerse, ensañarse ni prevalecer sobre ellos. Los justos tienen una porción que nadie les puede arrebatar, puesto que Dios los ha constituido herederos de la misma por medio de la gracia,⁴⁰ y sobre esa porción, la vara de los impíos puede descargar sus azotes circunstancialmente, pero no vapulearla indefinidamente. Los santos permanecen para siempre, sus males y tribulaciones, no. Y ese es un buen argumento en la oración para todos aquellos justos que se sufren temporalmente en manos de los impíos.

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. La opresión tiende a conducir a los mejores hombres, a ceder a impulsos precipitados de auto-liberación e incluso de venganza. Si se abusa del potro de tortura, puede que la sufrida víctima acabe por ceder; en consecuencia, el Señor pone un límite a la tiranía de los malos. Estableció que ningún israelita merecedor de castigo pudiera ser golpeado sin medida: el límite designado fueron cuarenta azotes menos uno.⁴¹ Cabe esperar, por tanto, que establezca también un límite al sufrimiento de los inocentes y no permita que, conducidos a los límites de su resistencia, sean empujados a la desesperación. Por ello limita el dominio de los perseguidores, especialmente el tiempo, puesto que la prolongación multiplica la dureza de la opresión haciéndola intolerable. De ahí que el propio Señor dijera sobre cierta tribulación: *“Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”*⁴². Parece ser que en momentos difíciles, aún los justos corren el riesgo de pecar, y no es voluntad del Señor que a fin de escapar del sufrimiento cedan a la presión de las circunstancias. El poder e influencia de los malos cuando ocupan lugares prominentes, es utilizado para abocar a los justos por el mal camino; pero el creyente jamás debe plantearse esto como una excusa y ceder a la presión del mal, al contrario: debe resistir con todas sus fuerzas hasta que a la voluntad divina convenga y agrade poner fin a la violencia del perseguidor y conceder descanso a sus hijos. Algo que el Señor promete hacer a su debido tiempo, según leemos en este salmo.

C. H. SPURGEON

Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos. La “vara de los impíos”: de ellos, hecha para ellos. Y si bien Dios azota con ella ocasionalmente a sus hijos, no hace más que tomarla prestada del propósito inmediato y uso para el cual fue diseñada, el juicio de los impíos. Es por eso que se llama

también su porción: “Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos”⁴³.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“An Exposition of the Second Epistle of Peter”, 1633

Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos. Según Gussetius,⁴⁴ esta vara debe entenderse como una vara de medir, no a las personas, sino tierras y posesiones; y esta interpretación concuerda mejor con el resto del texto, que nos habla de “la heredad de los justos”, a saber, tierras, propiedades, bienes; y puede que signifique que, aunque los malos se apoderen injustamente y retengan fincas, posesiones y propiedades de los hombres buenos como si a ellos les correspondieran y les hubieran sido asignadas por la línea de medición,⁴⁵ no podrán mantenerlas en su poder por mucho tiempo, ni para siempre.⁴⁶

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Observemos en este texto tres cosas:

1. *Aquiescencia.* La vara de la impiedad puede descargar sus golpes eventualmente sobre la heredad de los justos, pero no a su voluntad y criterio: precisa del permiso divino. ¿Porqué le concede Dios ese permiso?
 - a) Para que los impíos puedan mostrarse libremente tal y como son, dando rienda suelta a la esencia de su maldad.
 - b) Para hacer que los justos odien el pecado.
 - c) Para demostrar la equidad de la retribución divina.
 - d) Para que abunde en los justos la consolación.⁴⁷
2. *Temporalidad.* Esa vara no “reposará” sobre los justos. Sólo estará sobre ellos durante el tiempo que Dios vea necesario y así lo establezca. Algo que queda muy claro en la vida de hombres como Job, José, David, Daniel, y las de los mártires.
3. *Consecuencia.* Sirve para revelar quiénes son realmente justos y quiénes actúan con hipocresía, aparentando. “No sea que extiendan los justos sus manos”: esto es, rebelándose, acomodándose, pecando. La prueba hasta los límites tolerables, hace que salga a la luz:
 - a) El valor, la sinceridad y autenticidad de unos.
 - b) La hipocresía de otros, que serán contados con los que obran iniquidad. (125:5).

JOHN FIELD

Pues el cetro de la impiedad no descansará sobre la tierra de los justos. No hay tiranía, por muy firme y estable que parezca, que tenga una duración prolongada, puesto que Dios no abandona el cetro. De ello hay ejemplo manifiesto en los casos de Faraón, de Saúl, de Senaquerib, de Herodes, y de muchos otros. Con razón, pues, afirma Atanasio⁴⁸ refiriéndose a Juliano el Apóstata: «Tened buen ánimo, no es más que una pequeña nube que pasará pronto».⁴⁹ Y la manera en que los fundamentos de los impíos son derribados enteramente más allá de toda expectativa humana, es algo que queda muy claro en el Salmo 37:1-40.

SALOMON GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

No descansará. Lo que equivale a decir “no caerá con rudeza”, como leemos en Isaías: “La mano del Señor se posará sobre este monte, pero Moab será pisoteada en su sitio, como se pisotea la paja en el muladar”⁵⁰. Esto es, con suavidad y sin un sentido de continuidad en la opresión.⁵¹

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“Commentary on the Book of Psalms”, 1864

No descansará sobre la tierra de los justos. La ira de los hombres, como el agua que es desviada hacia un molino, caerá sobre los justos con su fuerza controlada, la justa y suficiente para ejecutar en sus almas la acción transformadora de Dios. El resto de la corriente, sin embargo, por muy poderosa y amenazante que parezca, pasará de largo y se precipitará por la compuerta. Sin embargo, la tribulación provocada deberá ser suficiente para probar a cada uno desvelando su concepto de la verdad y la medida de su integridad.

CHARLES SIMEON [1759-1836]

“Horae Homileticae”, 1832

La heredad de los justos. La heredad de los fieles es cuádruple, esto es, tiene cuatro vertientes relacionadas:

1. La heredad de los justos son sus sufrimientos. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”⁵².
2. La heredad de los santos es también la luz y felicidad que disfrutaban en este mundo: “Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado”⁵³. Cuando David, sentado en el redil de las ovejas que era la heredad que le correspondía, fue elegido y preparado para gobernar el reino de Israel, esta fue la heredad que le fue asignada por parte de Dios.
3. La fe, la gracia y la santificación les otorgan el derecho y título a la herencia de gloria. Ahora el cielo les pertenece, aunque no por derecho, sí en herencia.⁵⁴ Sienten el ansia y deseo de alcanzarlo, dejemos que crezcan en la estatura, perfección y plenitud para poseerlo.⁵⁵
4. Finalmente, tienen la heredad del cielo. El infierno es la heredad de los impíos: “Al tiempo de la tarde, he aquí, hay terror. Antes de la mañana ya no existen. Tal será la porción de los que nos despojan, y la suerte de los que nos saquean”⁵⁶. Por eso se dice de Judas que se fue “al lugar que le correspondía”⁵⁷, “Sobre los impíos hará llover carbones encendidos; fuego, azufre y viento abrasador será la porción de su copa”⁵⁸. Pero la heredad de los santos es la fe, y el fin de la fe es la salvación de sus almas. Dios les da el cielo por mérito previo, porque no hay mérito de nuestra parte que pueda hacemos herederos de nuestro Padre; sino por su propia misericordia y gracia en Cristo; preparando el cielo para nosotros y a nosotros para el cielo. El cielo nos es concedido por decreto divino; y por tanto, a menos que el cielo pudiera perder a Dios, nosotros no podemos perder el cielo.

Consideremos, pues, en este caso el reparto por suertes de la tierra de Canaán⁵⁹ como una premonición de esa otra tierra bendita de la promesa, que por herencia nos corresponde y de la cual es tipo.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“An Exposition of the Second Epistle of Peter”, 1633

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. Que se dejen vencer por la impaciencia, y que desviados por las seducciones de este mundo o presionados por las afrentas, acaben cediendo a los deseos de los impíos. O que busquen por sí mismos formas de liberarse de sus problemas recurriendo a métodos deshonestos y prácticas siniestras. Dice Juan Crisóstomo que Dios actúa como un concertista de laúd, no dejando que las cuerdas de su instrumento se aflojen y echen a perder la música, pero tampoco manteniéndolas excesivamente tensas, para que no se rompan.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad. El propósito de las pruebas es la demostración de la fe, no ponerla en peligro a causa de una presión excesiva. No sea que incluso los fieles, abrumados, “alarguen su mano”⁶⁰ al placer prohibido; o acaben “metiendo su mano en los bienes de su prójimo”⁶¹. En otras palabras, que se contaminen; ya sea porque la fuerza del entorno y las costumbres les persuada gradualmente de la necesidad de adaptarse a un comportamiento pecaminoso; o que el desespero los lleve a razonamientos incorrectos que justifiquen el mal, como les sucedía a muchos en la época del salmista al contemplar la prosperidad de los impíos, según podemos leer en otros pasajes.⁶²

The Speaker's Commentary [1871-1881]⁶³

Vers. 4. Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón. [Da bienes, oh Jehová, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón. RVR77] [Haz bien, Señor, a los que son buenos, a los de recto corazón. NVI] [Haz bien, SEÑOR, a los buenos, y a los rectos de corazón. LBLA]

Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón. Los seres humanos, para poder ser considerados como buenos, han de ser ante todo “buenos en su corazón”. Quienes confían en el Señor son buenos porque la fe es la raíz de la justicia y evidencia de la rectitud. La fe en Dios es algo bueno y justo, y su influencia hace, en el hombre que la tiene, que todo lo demás en él sea bueno y justo. A tales personas Dios les “hará bien”. La plegaria de este versículo no es sino otra forma de promesa. El Señor nos induce a pedir aquello que se ha comprometido a darnos. Jehová quitará el mal de su pueblo, y lo reemplazará con toda clase de bien. Cuando la vara de la impiedad se haya desvanecido, la vara y el cayado del Señor nos infundirán aliento.⁶⁴ Entre tanto, nuestro deber es orar para que las cosas vayan bien a todos los justos y rectos de corazón

que habitan en este mundo. Que Dios los bendiga y les haga bien en todas las formas posibles. Deseamos el bien a aquellos que obran bien. Nos sentimos tan saturados por la compañía de tunantes y desvergonzados, que con gusto deseamos derramar sobre los justos todas las bendiciones posibles.⁶⁵

C. H. SPURGEON

Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los que son rectos en su corazón. La Midrás, para explicar esto, recurre a uno de los enigmas o acertijos del Talmud: “*Hubo uno bueno [Moisés]⁶⁶ que recibió algo bueno [la Ley]⁶⁷ de parte del Bueno [Dios]⁶⁸ para los buenos [Israel]*”.⁶⁹

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los que son rectos en su corazón. Un pensamiento favorito de Nehemías:⁷⁰ “*La mano bondadosa de mi Dios estaba sobre mí*”;⁷¹ “*mi Dios había sido bondadosa conmigo*”;⁷² “*Acuérdate de mí, Dios mío, para bien*”;⁷³ “*no borres las obras de misericordia que he hecho*”.⁷⁴ Y las palabras finales con las que concluye su libro: “*¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!*”⁷⁵.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los que son rectos en su corazón. Aquellos que obran el bien, cuanto más bien hacen, más obran en su propio bien. Con respecto los que son buenos y *que hacen el bien*; ¿y qué es servir a Dios sino hacer el bien? o ¿qué es hacer el bien sino servir a Dios?; puedo decir estas tres cosas:

En primer lugar, que recibirán verdadero bien.

En segundo lugar, que mantendrán para siempre el mejor bien, el bien principal; ya que no sólo pasarán sus días y años en el bien, sino que cuando sus días y años se acaben, seguirán disfrutando del bien, y un bien mucho mayor que cualquier otro que hayan tenido a lo largo de su existencia terrena. Tendrán una buena muerte, y después de abandonar todas sus posesiones y bienes terrenales, pasarán a gozar de un disfrute mucho más pleno de Dios, del *sumo bien*.

Y en tercer lugar, que descubrirán que todas las cosas juegan a su favor y les ayudan a bien;⁷⁶ si sufren una pérdida será para su bien; y si les toca acarrear una cruz, hacerlo redundará en su bien.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los que son rectos en su corazón. Quizás no esté de más que nos preguntemos con cierta minuciosidad: ¿A quiénes va a favor esta plegaria, que tienen un interés específico en las promesas divinas? El propio salmo da distintas categorías:

1. En el versículo uno (125:1), a quienes “*confían en el Señor*”.
2. El versículo dos (125:2), a “*el pueblo del Señor*”.
3. El versículo tres (125:3), a “*los justos*”.
4. El versículo cuatro (125:4), a las personas “*buenas y rectas en su corazón*”.
5. Y el versículo cinco (125:5), a “*Israel*”.

Recopilemos estos términos en su conjunto e intentemos determinar cuál es la verdadera condición de aquellos para cuya seguridad se comprometen las perfecciones divinas. Y mientras trazamos un rápido esbozo, que cada uno de nosotros susurre en su interior la siguiente oración: “*Exáminame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*”.⁷⁷

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Haz bien, oh Jehová, a los que son buenos, y a los que son rectos en su corazón. A los creyentes se les describe aquí como “*los buenos*”. El nombre se explica en razón de su fe, y del Espíritu Santo que mora en ellos.⁷⁸ Es una demostración de que sus corazones no albergan engaño. El salmista ora para que Dios les favorezca otorgándoles el bien. Y esta oración, alentada por el Espíritu Santo, es equivalente a una promesa divina de que ese bien les será concedido.

HENRY LAW [1797-1884]

“*The Family Devotion: the Book of Psalms arranged for Worship*”, 1878

A los que son buenos. ¡Oh hermanos! El bien, en nosotros, es Dios con nosotros.⁷⁹ Lo interior hace lo exterior; la santidad conlleva hermosura.⁸⁰ Es indiscutible que lo que hace que nuestro cristianismo sea real y se

exteriorice es Cristo habitando en nosotros.⁸¹ ¡Ay!, quienes no tienen a Cristo en su interior no son auténticos cristianos, sino imitaciones burdas, ficción. Y Cristo, con infinita impaciencia, muy a pesar de su amor, su infinito amor, finalmente los desechará.

CHARLES STANFORD [1823-1886]
sermón predicado en la “Baptist Union”, 1876

A los que son rectos en su corazón. Toda excelencia verdadera tiene su asiento aquí. No son las buenas acciones lo que hace bueno al hombre; sino el hombre bueno lo que hace a las acciones buenas. El mérito de una acción depende de los motivos que la han impulsado. Y en base a esta prueba infalible, ¡cuántos hechos han arrancado la admiración del mundo y han sido premiados con su gloria, pero merecen ser descritos, en términos clásicos, como magistrales pecados! Cuando el corazón está mal, todo acaba siendo malo. Cuando el corazón es justo y recto, todo es recto.

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]
“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

Rectos. Literal: *en línea recta, sin desviaciones.* Tiene el sentido de opuestos a todo tipo de oblicuidad moral.⁸²

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809- 1860]
“The Psalms Translated and Explained”, 1850

Vers. 5. Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen iniquidad; paz sea sobre Israel. [Mas a los que se desvían por sendas tortuosas, Jehová los hará ir con los que hacen iniquidad. ¡Paz sobre Israel! RVR77] [Pero a los que van por caminos torcidos deséchalos, Señor, junto con los malhechores. ¡Que haya paz en Israel! NVI] [Mas a los que se desvían por sus caminos torcidos, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad. Paz sea sobre Israel. LBLA]

*Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,*⁸³ *Jehová los hará ir*⁸⁴ *con los que hacen iniquidad.* Hay dos clases personas: Las rectas y las tortuosas. Y además, ¡ay!, aquellas que pasan de una clase a la otra, y no como resultado de una feliz conversión que les lleve a dejar las sendas tortuosas del engaño para tomar el camino de la verdad, sino todo lo contrario, en un desafortunado y degradante descenso que les lleva a dejar el camino de la honradez y santidad para adentrarse por los vericuetos del mal. Tales apóstatas han existido en todas las épocas, y David conocía personalmente a varios de ellos; nunca olvidó a personajes de proceder semejante, como Saúl, Ahitofel y muchos otros. ¡Qué triste que hombres que en un tiempo anduvieron tan dignamente por el camino recto se apartaran luego de él! Analicemos el curso que siguen las personas de falso corazón: En primer lugar, husmean de un lado a otro en busca de nuevas rutas; acto seguido, eligen las que les apetecen haciendo de ellas “sus caminos torcidos”; y finalmente, se desvían por ellos. En realidad, jamás fue su intención regresar a un estado de perdición, su propósito era únicamente tomar un pequeño atajo alternativo y regresar de nuevo al camino recto. Hay ocasiones en las que el camino recto se hace pesado y difícil de andar, cuesta arriba, de modo que deciden hacer una circunvalación con el buen propósito de que todo salga bien, aunque implique desviarse un poco del objetivo. Los que tal hacen, ni son personas rectas de corazón, ni son buenas, ni confían en Jehová; y por tanto, el Señor las tratará de un modo muy distinto a como trata a su propio pueblo. Cuando llegue el día del juicio, estos hipócritas y servidores temporales irán al mismo patíbulo que los inicuos declarados. Llegará el día en que todo pecado será expulsado del universo, y cuando llegue ese día, los farsantes y traidores secretos, cual criminales condenados a muerte y llevados fuera de la ciudad para su ejecución, serán también arrojados afuera con los rebeldes declarados. La verdad divina sacará a luz pública todos sus propósitos ocultos, y para su sorpresa, muchos se verán en el grupo de los obradores de iniquidad.

Paz sea sobre Israel. De hecho, la ejecución de los engañadores, redundará en una paz verdadera para Israel. Cuando Dios arremeta contra los que no han sido fieles, ni un solo golpe caerá sobre los fieles. Los elegidos del Señor, no sólo serán como *Salem*, sino que tendrán *Salem*, es decir, “paz”.⁸⁵ Cual príncipe luchador, Israel ha prevalecido con Dios,⁸⁶ y por consiguiente no necesita temer la faz del hombre; sus luchas han terminado, la bendición de paz ha sido pronunciada sobre él. Quien está en paz con Dios puede disfrutar de paz en todas las cosas. Podemos juntar el primer versículo y el último de este salmo en un mismo bloque: Israel confía en el Señor (125:1), razón por la cual, Israel tiene paz (125:5).⁸⁷

C. H. SPURGEON

Los que se desvían por sendas tortuosas. Este extraordinario “Cántico de Peregrinaje” refleja aquí la ansiedad propia del pastor. Su misión es evitar que las ovejas se extravíen, y su angustia que no todos en Israel sean verdaderos Israelitas. Hay dos tipos de personas descritas por el poeta que forman parte de la iglesia. Y uno de esos dos grupos, en vez de preocuparse por “resistir en el día malo”⁸⁸, “*extienden sus manos a la*

iniquidad". En lugar de acometer, se dejan arrastrar por el cetro de la impiedad. Prefieren desviarse "*por sendas tortuosas*" antes que poner en riesgo sus intereses materiales y temporales.

EDWARD JEWITT ROBINSON [1821-1900]

"The caravan and the temple, and songs of the pilgrims: Psalms 120-134" 1878

Los que se desvían por sus caminos torcidos. La Escritura llama a todos los caminos de pecado "*caminos torcidos*", y son nuestros propios caminos. El salmista los define como: "*sus propios caminos torcidos*", es decir, sendas de su propia invención. Mientras que el otro camino, el de la santidad, es el camino del Señor. Tanto el excederse y hacer de más, como el ser deficientes y hacer menos de lo que Dios requiere, ambas cosas son "*caminos torcidos*".⁸⁹ El camino recto del Señor se proyecta justo delante de nosotros. "*El que anda en integridad será salvo, mas el que es de camino torcido caerá de repente.*"⁹⁰ El movimiento del justo, del hombre de Dios, es como el de las vacas que llevaban el arca que: "*tomaron el camino recto en dirección a Bet-semes; iban por el camino, mugiendo mientras iban, y no se desviaron ni a la derecha ni a la izquierda.*"⁹¹

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Sendas tortuosas. Las sendas de los pecadores son tortuosas; cambian de una a otra dirección y van de acá para allá con el propósito de engañar. Como ellos, se retuercen de mil maneras con tal de esconder sus bajas intenciones y llevar a cabo sus proyectos inicuos, o para escapar al castigo de sus crímenes. Con todo, su porción es inevitablemente el desengaño, la confusión y la desgracia.

THOMAS SCOTT [1747-1821]

"Commentary on the Holy Bible: The Holy Bible with Explanatory Notes, Practical Observations, and copious Marginal References", 1807

El Señor los llevará con los que hacen iniquidad. Anduvieron conforme a la voluntad del príncipe de la potestad del aire,⁹² siguiendo las corrientes de este mundo. Por lo que irán a parar allí donde el príncipe de la potestad del aire está. Dios los sacará de sus escondites y refugios. Muy a pesar de que caminan aparentemente entre la manada de sus hijos, a la vez andan por los vericuetos del pecado, y Dios los va a desenmascarar (con frecuencia ya en este mundo pero con absoluta seguridad en el último día) y a clasificar con aquellos que obran iniquidad. Siguen los pasos de aquellos que obran iniquidad delante de Dios; y esto es algo que Dios pondrá de manifiesto públicamente, antes de darles aquello que merecen definitivamente. La razón por la cual estos bribones serán contados entre los que hacen iniquidad y sus secuaces, a pesar de que ante los ojos de los demás aparentan separarse de ellos, es porque coinciden y comparten el mismo principio interno de pecado. Andan en sus lujurias: todos aquellos que no son regenerados lo hacen. Podréis tratar de camuflarlos, revestirlos y pulirlos cuanto queráis, pero no queda la menor duda que su corazón persigue "*sendas tortuosas*".⁹³

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

"A Discourse of the Punishment of Sin in Hell", 1680

El Señor los llevará con los que hacen iniquidad. Algunas veces Dios quita de en medio de su pueblo a algún profesante hipócrita o practicante estéril permitiendo que caiga en alguna profanidad o vileza patente. Hay quienes hacen profesión de fe y prometen seguir el digno nombre del Señor Jesucristo, pero todo es apariencia, un ropaje superficial. Porque en realidad siguen siendo glotones, borrachos, avaros y adictos a la impureza. Pues bien, dice el Señor: "a éste le voy a soltar las riendas, dejaré que caiga en sus más viles pasiones. Permitiré que se enfangue en sus pecados y se enmarañe en sus inmundas concupiscencias; sucumbirá dominado por el grupo de los impíos". Así los que se desvían por sus propias sendas tortuosas "*el Señor los llevará con los que hacen iniquidad*".

JOHN BUNYAN [1628-1688]

*Paz sea sobre Israel.*⁹⁴ Puede que os preguntéis ¿cuál es esa paz sobre Israel? A lo que respondo:

En primer lugar, la paz sobre Israel, es decir, del alma creyente y santificada, es *paz que viene de lo alto*. Y en consecuencia, está por encima de todas las perturbaciones del mundo. Desciende sobre ella y le confiere calma y tranquilidad, elevándola por encima del mundo. Sobre ella descende el Espíritu Santo, que es el Consolador, esencia del amor y paz latente.

En segundo lugar, la paz del alma creyente y santificada es *paz interna*. Porque es enviada desde el cielo. Desciende sobre su cabeza, se introduce en su corazón, y mora allí, aquietando y neutralizando todas las perturbaciones e inquietudes de la mente.

En tercer lugar, la paz del alma creyente y santificada, es también *paz externa*. Es una fuente del Paraíso que riega toda la faz de la tierra,⁹⁵ se hace patente en el rostro y en la vida de aquellos que la disfrutan.

En cuarto lugar, la paz del alma creyente y santificada, es *paz divina*. Porque se mantiene, ante todo, en paz con Dios.

En quinto lugar, la paz del alma creyente y santificada es *paz universal*. Con el prójimo, con Dios, y consigo misma: En el cuerpo, en la vista, en el oído, en el olfato, en el gusto, en el tacto, en todos los miembros y en todos los deseos y apetitos. Una paz que no se ve perturbada por los demonios, el mundo, y la carne; ni atraída por sus honores, riquezas, y placeres.

Y en sexto lugar, la paz del alma creyente y santificada es *paz eterna*. Que no se quiebra ni se interrumpe jamás, porque emana de una fuente eterna e inagotable: del propio Dios.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘*Psalmorum Davidicorum Analysis*’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Israel. Los dos nombres por los que se identifica al pueblo de Israel derivan de los dos pilares básicos de su fe: El de *Israelitas*, proviene de Israel, cuya oración fue su “*fortaleza*”;⁹⁶ y el de *Judíos*, de Judá, cuyo nombre significa “*alabanza*”⁹⁷.

GEORGE SEATON BOWES

“*Illustrative Gatherings*”, 1869

¹ Basándose en el texto del versículo 3, la mayoría de comentaristas opinan que probablemente fuera escrito en Jerusalén en alguna de las épocas en que la ciudad estuvo bajo el vasallaje de alguna potencia extranjera. KRAUS dice al respecto: «El “cetro impío” reposa sobre el país (sobre la tierra de Israel). Habrá que presuponer una época de dominio extranjero. Pues bien, como el cántico, por su estilo y por el conjunto de sus ideas, señala hacia los tiempos que siguieron al destierro, habrá que pensar en un período correspondiente. No podemos averiguar más detalles». SCHÖKEL opina que: «Si bien el salmo puede responder a muchas situaciones históricas, como pieza de repertorio, algunos comentaristas le han buscado una situación histórica precisa y congruente. La espiritualidad de esta plegaria no es directamente combativa, se acerca a la actitud del Cronista, que sustituye las armas por la oración. Si es así cae en la época persa. Pero ¿no suena demasiado optimista para una época en que Judá es parte de Transeufratina, una provincia del imperio? Otros prefieren la época del dominio seléucida, bien durante la etapa pacífica de Antíoco III, bien cuando estalla la revuelta macabaica contra Antíoco IV, Epífanés y sus sucesores».

² Cita a AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en la Introducción a su comentario al Salmo 125 (Salmo 124 en la *Vulgata*) en “*Enarrationes in Psalmos*”.

³ Isaías 3:10-11, NVI.

⁴ En hebreo *kəhar-šîyōwn*. La firmeza perenne del monte Sión, que simboliza el nombre de Dios, está presente a lo largo del libro de los Salmos y de los profetas: Salmo 46:2, 78:68-69, 87:5, Isaías 2:2; 14:32, 28:16.

⁵ Isaías 57:13; 60:21; 65:9.

⁶ En hebreo *yimmōwṭ* de *mot*, “inconmovible”, que no tambalea ni se desplaza de su lugar. SCHÖKEL traduce: “*No vacila; está asentado ara siempre*”.

⁷ En hebreo *lə ‘ōlām yêšēḇ* de *olam*, “eterno, permanente”.

⁸ La expresión original inglesa es “*mirror of tranquility*”, “espejo de tranquilidad”, una expresión poética común para expresar la idea de calma absoluta en las aguas, como la que se da ocasionalmente en algunos lagos de montaña que reflejan la imagen de la luna y cumbres que tienen alrededor como si se tratara de un espejo.

⁹ Mateo 7:26-27.

¹⁰ Isaías 57:20; Santiago 1:6.

¹¹ Efesios 4:14.

¹² Mateo 16:18.

¹³ El autor aparece citado de esta manera en la obra original.

¹⁴ En hebreo *habbōṭəḥîm Yahweh kəhar-šîyōwn*.

¹⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Quienes confían en el Señor no son personas de carácter indeciso e inestable, vacilante y dubitativo. ¿Cómo les describe el salmista? “*Los que confían en el Señor son como el monte Sión*”. ¿Y qué significa eso? “*Que es incommovible, que permanece para siempre*”. Si nos enfrentamos a una montaña, por muchas máquinas de guerra que utilicemos o dardos que arrojem, jamás alcanzaremos nuestro propósito. Nuestros ingenios bélicos acabarán hechos trizas contra los peñascos y nuestros dardos se estrellarán en vano contra los riscos, hasta que acabemos exhaustos. Pues así es también con el justo que confía en el Señor. Por muchos que sean los embates contra él, nada puede dañarle, al contrario: aniquila el poder de todos aquellos que lo agreden y conspiran contra él, no sólo de los hombres sino también de los demonios (Efesios 6:12). Recordad las muchas artimañas, los numerosos dardos y artilugios que lanzó el diablo contra el justo Job. ¿Y cuál fue el resultado? No logró su propósito. Pues no sólo fracasó en su intento de desplazar un milímetro ese monte incommovible de rectitud y santa confianza en Dios, sino que tuvo que retirarse extenuado y confundido; pues sus dardos se estrellaron impotentes y sus ingenios bélicos resultaron del todo ineficaces».

¹⁶ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ πείθω ἐπὶ κύριος ὡς ὄρος Σιών οὐ σαλεύω εἰς ὁ αἰὼν ὁ κατοικέω Ἱερουσαλήμ, que la *Vulgata* traduce como: “*Qui confidunt in Domino sicut mons Sion non commovebitur in aeternum qui habitat in Hierusalem*”, “Los que confían en el Señor, están como el monte de Sión: Nunca será conmovido el que habita en Jerusalén”. Sobre esta traducción, AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace el siguiente comentario: «¿Quiénes dice que no serán conmovidos? Los que habitan en Jerusalén. ¿Y cuál Jerusalén? Si entendemos la Jerusalén terrenal, no tendría sentido, pues los que habitaban en ella fueron deportados y la ciudad fue destruida. (...) Pero hay otra Jerusalén, la celestial, la cual anhelamos y por la cual suspiramos mientras peregrinamos hacia ella. Nos apartamos de ella y nos extraviados en el camino sin saber cómo regresar; hasta que su propio Rey se hizo el mismo camino (Juan 14:6) para conducirnos de vuelta a ella».

¹⁷ Se refiere al teniente del cuerpo de ingenieros CLAUDE R. CONDER [1848-1910], a quien “*The Palestine Exploration Fund*” puso a cargo de las operaciones y excavaciones en Palestina en Junio de 1872, autor de varios libros sobre el tema.

¹⁸ Se refiere al arquitecto inglés HENRY MAUDSLAY, miembro de la familia del famoso ingeniero e inventor del mismo nombre, HENRY MAUDSLAY [1771-1831] y socio de la compañía por él fundada “*Maudslay, Sons & Field*”. Llevó a cabo en 1874 importantes excavaciones y proyectos de reconstrucción en el Monte Sión, donde realizó importantes descubrimientos en las antiguas fortificaciones judías.

¹⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Incommovible? ¿No fue Jerusalén destruida y el monte Sión arrasado? (2ª Reyes 25:1-13). ¿No fue mudado el pueblo y exilado a Babilonia? ¿Mudado? En absoluto. Sacudido, pero no mudado. Fueron exilados de su patria, padecieron cautividad, pero sólo por un tiempo. Y esa misma cautividad y adversidad sirvió para fortalecer su fe, como vemos en el caso de Daniel o de los tres jóvenes arrojados al horno de fuego (Daniel 3:1-30; 6:1-28). En medio de la tempestad echaron el ancla en roca firme, y se sintieron protegidos en puerto seguro. No llares tribulación a cosas temporales, porque no lo son; pues la verdadera tribulación es el deterioro del alma y apartarse de la virtud; los males de este mundo son ajenos a quienes aferrándose a una filosofía más elevada viven en un plano superior, y de los males saben sacar bienes».

²⁰ ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] comenta al respecto: «Aquellos cristianos que probándose a sí mismos acomodan sus corazones a la voluntad del Señor, no tienen nada que temer; pues ninguna adversidad logrará derribarles; ya que sus corazones se verán fortalecidos por su confianza en el Señor, como está escrito: “*Los que confían en el Señor están como el monte de Sión; nunca será conmovido el que mora en el Jerusalén*” (Texto *Septuaginta*). Pues aún cuando el Engañador arremeta contra ellos y logre abrir brecha en sus filas causando división entre los hermanos, aún entonces el Señor está con ellos, y no solo como defensor y vengador de su causa, sino también como liberador cuando han sido atrapados y apaleados».

²¹ Proverbios 8:25, LBLA.

²² En hebreo *Yahweh sâbîḇ lə‘ammōw mē‘attāh wə‘ad- ‘ōwlām*, de *sabib* o *sebibah*, “envolvente” alrededor de forma completa, por todos lados.

²³ Se refiere al valle de Cumbria, en el condado del mismo nombre en el noroeste de Inglaterra. Allí está situado el Parque Nacional “Lake District”, considerado una de las zonas más hermosas de toda Gran Bretaña. El punto más alto del condado (y de toda Inglaterra) se sitúa en *Scafell Pike* con una altura de 978 metros sobre el nivel del mar.

- ²⁴ Se refiere al valle de Westmorland, también en el condado del mismo nombre y que hace frontera con el condado de Cumbria y el parque nacional “Lake District”, en el noroeste de Inglaterra.
- ²⁵ Se refiere a la capital de la región del Tirol, en el noroeste de Austria, famosa por la práctica de deportes de invierno.
- ²⁶ Flavio Josefo, “Las Guerras de los Judíos” Libro IV, Capítulo 5:1. Publicado por CLIE en español.
- ²⁷ Flavio Josefo, “Las Guerras de los Judíos”, Libro V, Capítulo 7:2. Publicado por CLIE en español.
- ²⁸ En hebreo *yərūšālīm hārīm sāḇīḇ lāh Yahweh sāḇīḇ lə‘ammōw*.
- ²⁹ Salmo 34:7; 91:11,12.
- ³⁰ Isaías 66:1; Mateo 5:34-35.
- ³¹ Zacarías 2:5.
- ³² Salmo 18:2; 31:3.
- ³³ En hebreo *mē‘attāh wə‘aq-‘ōwlām*. Algunos comentaristas, como es el caso de KRAUS, consideran que este “desde ahora y para siempre” no figuraba en el original del salmo y se trata de un añadido posterior.
- ³⁴ En hebreo *šēḇeṭ hāreša* de *shebet*, tribus. SCHÖKEL nos recuerda que la palabra *shebet* significa, además de “vara” o “cetro”, “tribu”, como en Génesis 49:16,28; Éxodo 24:4; 28:21 por lo cual intuye que podría haber: «una ambigüedad quizá intencional. Puede significar también la “tribu perversa”, como alusión polémica a algún grupo o partido judío, por ejemplo a samaritanos: semejante “tribu” será excluida, no podrá “descansar” o residir en el territorio sacro».
- ³⁵ En hebreo *kī lō yānūaḥ šēḇeṭ hāreša* ‘de *nuach*, “reposar, descansar”.
- ³⁶ En hebreo *‘al-gōwrāl haṣṣaddîqim* de *goral*, “lote de tierra, parcela, territorio”. KRAUS traduce: “*Porque no reposará el cetro impío sobre el territorio de los justos*”. SCHÖKEL: “*No descansará el cetro del malvado en el lote de los honrados*”.
- ³⁷ Génesis 21:9.
- ³⁸ 2ª Reyes 18:13-37; 2ª Crónicas 32:1-19; Isaías 36:1-22.
- ³⁹ Éxodo 2:23; 3:7; Isaías 19:20; 49:26.
- ⁴⁰ Efesios 2:5,8.
- ⁴¹ Deuteronomio 25:3; 2ª Corintios 11:24.
- ⁴² Mateo 24:22.
- ⁴³ Salmo 11:6.
- ⁴⁴ Se refiere a JACOBUS GUSSETIUS [1635-1704] también conocido como Jacques Gousset, teólogo protestante francés exilado a Holanda y erudito filólogo, autor de un comentario “*Hebrew lexicon: Commentarii linguae ebraicae*”, 1702, muy citado por John Gill en su comentario a toda la Biblia.
- ⁴⁵ La observación puede que tenga poco sentido en nuestras ciudades modernas, pero si tenemos en cuenta cómo se repartían y asignaban las propiedades en el siglo XVII por el sistema de repartos y encomiendas, en las que la vara de medir jugaba su papel, adquiere un significado distinto.
- ⁴⁶ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] ve en ese “*cetro de impiedad*” el dominio de los enemigos, a quienes Dios: «No permite que se enseñoreen de la heredad de los justos; y si lo permite por un tiempo, es sólo para su corrección, admonición y reflexión».
- ⁴⁷ 2ª Corintios 1:5.
- ⁴⁸ Se refiere a ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373] Obispo de Alejandría y gran apologista Cristiano; uno de los personajes más destacados de la antigüedad cristiana. Tuvo un papel destacado en el Concilio de Nicea defendiendo la divinidad de Cristo contra los postulados arrianos.

⁴⁹ WILLIAM PALMER [1803-1855], *“A Compendious Ecclesiastical History from the Earliest Period to the Present”*, 1850.

⁵⁰ Isaías 25:10, NVI.

⁵¹ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «No permitirá que los avasalle el cetro de impiedad es decir, la dominación extranjera caracterizada por la injusticia, *“para que no extiendan los justos (los israelitas) sus manos a la iniquidad”*, es decir, para impedir que los israelitas, tras continuar por largo tiempo bajo el dominio de gobernantes extranjeros, sean tentados a adoptar las costumbres de éstos y abandonar su religión de tantos siglos. En esta tentación, Dios les dará una vía de escape (1 Corintios 10:13)».

⁵² 2ª Timoneo 3:12.

⁵³ Salmo 16:6.

⁵⁴ Romanos 8:17.

⁵⁵ Efesios 4:13.

⁵⁶ Isaías 17:14.

⁵⁷ Hechos 1:25.

⁵⁸ Salmo 11:6.

⁵⁹ Josué 14:1-5; Números 26:52-56; 34:13.

⁶⁰ Génesis 3:22.

⁶¹ Éxodo 22:8.

⁶² Salmo 37:1-40; Salmo 73:1-28.

⁶³ Se trata de *“The Speaker’s Commentary”*, “Comentario del predicador”, publicado en 10 volúmenes entre 1871 y 1882 con el mecenazgo de EVELYN DENISON [1800-1873], Primer Vizconde de Ossington. El objetivo de la obra era responder apologeticamente a la teología liberal y en especial a la obra crítica *“Essays and Reviews”*. FREDERIC CHARLES COOK [1810-1889] dirigió la redacción, en la que participaron los más destacados exégetas y teólogos conservadores de la Inglaterra del siglo XIX.

⁶⁴ Salmo 23:4.

⁶⁵ Dice al respecto BASILIO DE CESAREA [326-379]: «Dios es bueno, pero es también justo. Y es parte de la naturaleza del justo dar a cada uno lo que le corresponde de acuerdo con su méritos y acciones, como está escrito: *“Haz bien, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón; mas a los que se desvían por sus caminos torcidos, el Señor los llevará con los que hacen iniquidad”*. Dios es misericordioso, pero es también juez, pues *“ama la justicia y el derecho”* (Salmo 33:5), nos dice el salmista, y añade: *“Misericordia y justicia cantaré a ti, oh Señor”* (Salmo 101:1). La Escritura nos enseña con claridad a quienes hace el Señor misericordia: *“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”* (Mateo 5:7). ¿Os dais cuenta cuál es la norma, con qué discernimiento otorga el Señor su misericordia? Sin justo juicio ni la otorga, ni juzga de forma inmisericorde, porque: *“Clemente y justo es el Señor”* (Salmo 116:5). Abstengámonos, por tanto, de percibir a Dios por partes, viendo sólo una mitad de su naturaleza y parapetándonos en su misericordia a modo de excusa para nuestra desidia».

⁶⁶ Éxodo 2:2.

⁶⁷ Proverbios 4:2.

⁶⁸ Salmo 145:9.

⁶⁹ Salmo 125:4. El acertijo juega con la palabra hebrea *“bueno”* Éxodo 2:2: *“viendo que [el niño Moisés] era hermoso [towb bueno]”*. Proverbios 4:2: *“os doy buena enseñanza”*. Salmo 145:9: *“el Señor es bueno”*. Salmo 125:4: *“a los buenos [a Israel]”*. En cada uno de estos versículos aparece de una forma u otra la misma palabra hebrea: *towb*, “bueno”.

⁷⁰ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este salmo podría resumirse en aquellas palabras de Isaías 3:10, 11: “*Decid al justo que le irá bien... ¡Ay del impío! Mal le irá*”. Kirkpatrick sugiere que “todo el capítulo 6 de Nehemías debería estudiarse en conexión con este salmo”.

⁷¹ Nehemías 2:8.

⁷² Nehemías 2:18.

⁷³ Nehemías 5:19.

⁷⁴ Nehemías 13:14.

⁷⁵ Nehemías 13:31.

⁷⁶ Romanos 8:28.

⁷⁷ Salmo 139:23-24.

⁷⁸ 2ª Timoteo 1:14.

⁷⁹ Romanos 8:31.

⁸⁰ Salmo 96:9.

⁸¹ Romanos 8:10-11.

⁸² En hebreo *wəlišārîm* de *yashar*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ δὲ ἐκκλίνω εἰς ὁ στραγγαλίᾳ ἀποᾴγω que la *Vulgata* traduce como “*Declinants autem in obligationes*”, “Y a los que se ladean hacia los enredos”.

⁸³ En hebreo *wəhammatîm* ‘*aqalqallōwîām* de *aqalqal*, “sendas torcidas, caminos tortuosos o desviados”. SCHÖKEL indica que este adjetivo hebreo ‘*aqalqallōwîām* sólo aparece en este versículo y en Jueces 5:6: “Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos”.

⁸⁴ En hebreo *yōwlîkēm Yahweh* de *halak*, “ir, enviar”. SCHÖKEL traduce: “A los que siguen sendas tortuosas, que los conduzca el Señor con los malhechores”. KRAUS: “¡Pero a los que se desvían hacia sus sendas torcidas, hágalos ir Yahvé con los que obran la maldad!”.

⁸⁵ Spurgeon hace un juego de palabras con la palabra hebrea *Salem*, “paz”; de la que deriva Jerusalén, ciudad de paz.

⁸⁶ Una clara referencia a Génesis 32:28. La KJV traduce literalmente: “*And he said, Thy name shall be called no more Jacob, but Israel: for as a prince hast thou power with God and with men, and hast prevailed*”, “como un príncipe has luchado con Dios y con los hombres”. El significado del verbo hebreo *y sarah*, “contender”, de donde deriva *Yisrael*, es incierto y puede traducirse de muchas maneras, una de “*príncipe que lucha*”, aunque la mayoría de versiones modernas, incluyendo las españolas, haya optado por suprimir la palabra “*príncipe*”.

⁸⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sobre este versículo: «“*Mas a los que se desvían por sendas tortuosas, el Señor los hará ir con los que hacen iniquidad. ¡Paz sobre Israel!*” Puesto que se desviaron, el Señor los colocará con aquellos cuyas obras tortuosas imitaron, decantándose por el goce de los placeres terrenos sin prestar atención a las advertencias sobre los castigos en el más allá. Y a los justos y de corazón recto, aquellos que no se desviaron ni a derecha ni a izquierda (Deuteronomio 5:32-33), ¿qué les corresponde? ¿Cuál es su heredad? Paz. La paz que tenemos en Cristo, pues como afirma San Pablo: “*Porque él es nuestra paz*” (Efesios 2:14). Porque en tanto que hijos, somos también herederos (Romanos 8:17). ¿Y cuál es el nombre de nuestra heredad? Paz. Los que andan por sendas tortuosas, en tanto que desheredados, no aman la paz, y aprovechan cualquier ocasión para destruir la unidad. La paz es heredad de los santos, un derecho exclusivo de los herederos, de los hijos. ¿No dice el evangelio: “*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*” (Mateo 5:9)? Prestad atención, pues a como concluye este salmo “*¡Paz sobre Israel!*” Sí, paz sobre Jerusalén, porque Jerusalén significa “visión de paz”. Entonces ¿quiénes son esos que “*serán como el Monte Sión*”? Los que habitan en Jerusalén, que es inmovible; los herederos, los hijos: los que aman la paz».

⁸⁸ Efesios 6:13.

⁸⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El justo es persona abierta y transparente, clara y franca, porque no tiene nada que ocultar. El villano es falso y tergiversado, repleto de enredos y marañas, siempre tratando de ocultar lo que verdaderamente piensa porque su objetivo es embaucar. ¡Cuánto embuste, cuánta palabrería, cuánta sutileza hacen falta para engañar! En cambio, quien va con la verdad por delante no precisa de argucias ni simulaciones, no necesita urdir argumentos ni tramar planes, porque la verdad brilla por sí misma y siempre sale a relucir».

⁹⁰ Proverbios 28:18, LBLA.

⁹¹ 1ª Samuel 6:12.

⁹² Efesios 2:2

⁹³ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Como dice Alexander Francis Kirikpatrick [1849-1940] en su comentario a los Salmos: “a los renegados que abandonan el camino recto del deber a su Dios y a su patria”, dice el salmista que Jehová los hará ir (o, pide que los haga ir) con los que hacen iniquidad (v. 5), esto es, les hará correr la misma suerte de los opresores del versículo 3, es decir, la condenación».

⁹⁴ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «¡Paz sobre Israel!» es una breve plegaria, en la que culmina la oración del salmista (compárese con Salmo 122:6 y ss.). Dice Delitzsch: “La paz es el final de la tiranía, de la hostilidad, de la división, de la intranquilidad, de la alarma; la paz es libertad, armonía, seguridad y bendición”». JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace sobre esta plegaria final que culmina el Salmo 125 el siguiente comentario: «El salmista remata su discurso con una invocación. ¡Así hacen siempre los santos, completan su reflexión, amonestación y consejo, con una oración a favor de sus oyentes, abriéndoles con ello la puerta al mejor recurso para conseguir auxilio!».

⁹⁵ Génesis 2:6.

⁹⁶ Oseas 12:3.

⁹⁷ Génesis 29:35.

SALMO 126

LLEVANDO CAUTIVA LA CAUTIVIDAD:

SEMBRANDO Y LLORANDO

Título: *Cántico gradual*. Éste es el séptimo peldaño y, por tanto cabe esperar encontrar en él alguna perfección especial de gozo; y no buscaremos en vano, pues no sólo Sión permanece, sino que su gozo regresa después de la aflicción. Permanecer no lo es todo, además hay que traer fruto. A medida que los peregrinos avanzaban en su santo camino, iban en su salmodia de bendición en bendición. Eran gente feliz, cada ascenso era un cántico y cada parada un himno. Aquí, el fiduciario se transforma en sembrador. La fe obra por medio del amor; obtiene una bendición presente, y garantiza una futura cosecha deleitosa.

Nada en este salmo nos permite determinar su fecha, más allá de que fue escrito tras alguna gran liberación de la opresión. La idea de “*regreso de la cautividad*” no implica haberse librado literalmente del destierro: la liberación o el rescate de cualquier tipo de aflicción, bien sea de alguna situación de tiranía o tribulación extrema, se adapta perfectamente a ser descrito como un “*regreso de la cautividad*”. De hecho, el pasaje no es aplicable a los cautivos en Babilonia, puesto Sión en su totalidad estaba sometida a cautiverio y no una parte de sus ciudadanos.¹ Era la ciudad santa al completo la que se hallaba sumida en angustia. Pues a pesar de que no podía ser conmovida, su prosperidad podía verse limitada. Una nube negra había descendido sobre Jerusalén, la capital amada, y sus ciudadanos claman diciendo “*Haz volver nuestra cautividad. oh Señor*”.

El Salmo 126 se halla situado en su lugar justo. Enlaza a la perfección con el salmo precedente, puesto que en el Salmo 125:1-5, leemos que la vara de la impiedad no reposará sobre la heredad de los justos; y aquí se nos cuenta cómo, con gran alegría, esta vara es levantada y eliminada.² La tónica dominante de todo el cántico es el verbo “*regresar, volver*”. Se trata de un salmo de conversión –conversión de la cautividad; pero puede utilizarse perfectamente para describir el éxtasis y arrebató de un alma perdonada cuando ve cómo la ira del Señor se aleja de ella. Por tanto, vamos a titularlo: “*LLEVANDO CAUTIVA LA CAUTIVIDAD*”.³

C. H. SPURGEON

Título: Agustín interpreta el título: “*Cántico gradual*” o “*Cántico de ascenso gradual*”, como el ascenso hacia la Jerusalén celestial.⁴ Y es correcto, en tanto que la liberación de la cautividad del pecado y la muerte debería producir en el cristiano los mismos sentimientos de gratitud que Israel debió haber sentido al ser liberado de su cautiverio físico; y aún en mayor medida, alentar le al agradecimiento. En este aspecto, y una vez más, la historia de la teocracia física o terrenal de Israel, es tipo de la historia mística y espiritual de la iglesia.

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“*A Translation and Commentary of the Book of Psalms for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church*”, 1856

Estructura: El Salmo se divide en una narración (v. 1, 2), un canto (v. 3), una oración (v. 4) y una promesa (v. 5 y 6).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

IN CONVERTENDO DOMINUS CAPTIVITATEM SION

*Cuando el Señor la esclavitud termine
de su pueblo infeliz, nos sentiremos
como el que de repente se halla sano
después de los dolores más acerbos.
Entonces no cabiendo la alegría
en la corta extensión de nuestro pecho,
le daremos desahogo publicando
la gloria del Señor con himnos tiernos.
La naciones atónitas entonces
con asombro dirán: ¡cuántos portentos!
¡cuántos prodigios tan maravillosos
hizo el Señor por socorrer su pueblo!
Y diremos nosotros: es constante
que grandes cosas el Señor ha hecho,
pues que de las angustias más horribles
nos conduce al más rápido contento.*

*Ven pues, Dios y Señor, ven presuroso
a sacarnos del duro cautiverio,
que esperamos ansiosos tu venida
como la tierra austral el dulce riego.
Tú eres justo, Señor, los que ahora siembran
regando tristes con su llanto el suelo,
después han de segar con alegría,
y recoger con plácido consuelo.
Ahora caminan mustios y marchitos,
los ojos bajos y el semblante austero,
y arrojan en el campo las semillas,
como quien las arroja en campo yermo;
Pero no importa nada, porque en breve
vendrán alborozados y contentos,
trayendo entre las manos las espigas
que hijas felices son de sus desvelos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: En su transposición cristiana, este salmo presenta el séptimo “grado” en nuestro ascenso a la Jerusalén de arriba. Refleja el éxtasis de alegría del cristiano en su liberación del cautiverio espiritual del pecado.⁵

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary”, 1874

Salmo completo: En mi opinión quienes más se aproximan al verdadero significado de este salmo, son los que lo aplican a la gran cautividad global de la humanidad bajo el pecado, la muerte y el diablo, y la redención adquirida con la muerte y derramamiento de sangre de Cristo, proclamada en el Evangelio. El tipo de lenguaje empleado aquí por el profeta es de una trascendencia muy superior a la que pudiera aplicarse a ninguna cautividad judía en particular. Pues, ¿qué importancia tenía que el pueblo judío, siendo, como era, no más que un puñado de personas, fuera librado de su cautividad temporal; al lado de la liberación incomparable e incommensurable por la cual la humanidad entera fue puesta en libertad del poder de sus enemigos: la Muerte, Satanás y el infierno; y no de manera temporal, sino eterna? Entendemos, por tanto, este Salmo como una profecía de la redención que había de venir por medio de Jesucristo, y el consiguiente anuncio del evangelio; en virtud del cual el reino de Cristo avanza, y la muerte, el diablo, y todos los poderes de las tinieblas, son derrotados y vencidos.

THOMAS STINT

““An Exposition on the 124, 125 and 126 Psalms called the Psalms of Degrees; or, the churches deliverance: Plainely set forth for the benefit of Gods church”, 1621

Salmo completo: Estoy convencido que en un futuro este salmo será cantado de nuevo y en tonos mucho más alegres todavía. Que las gozosas nuevas de la restauración de Israel circularán una vez más, cual sombra ilusoria de un sueño, de boca en boca entre sus tribus dispersas. Que una vez más los habitantes de diversos países y de lejanas tierras, de cuyos territorios el pueblo escogido haya sido llamado, exclamarán con asombro y adoración: “Grandes cosas ha hecho en Señor con ellos”⁶, cuando vean cual en aquella noche maravillosa en Egipto, a israelita tras israelita y a judío tras judío con sus lomos ceñidos, sus zapatos calzados en sus pies y su cayado en la mano,⁷ apresurándose a obedecer el requerimiento que les ordena regresar a su tierra propia y amada.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

Vers. 1. Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. [Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión, estábamos como los que sueñan. RVR77] [Cuando el Señor hizo volver a Sión a los cautivos, nos parecía estar soñando. NVI] [Cuando el SEÑOR hizo volver a los cautivos de Sion, éramos como los que sueñan. LBLA]

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión⁸ éramos como los que sueñan. Azuzados por la angustia, los solícitos peregrinos se consuelan recordando épocas de calamidad y dolor nacional pero que fueron seguidas de liberaciones notables. En todas ellas el dolor acabó desvaneciéndose como en un sueño, y la alegría posterior fue tan grande que les parecía excesivamente placentera para ser verdad, y temían que no fuera más que una alucinación producto de un cerebro ocioso. Tan repentino y abrumador fue su gozo que estaban como fuera de

sí, en éxtasis o en trance. El cautiverio había sido grande; y grande también la liberación, porque había sido obra de un Dios grande e inconmensurable, que la había forjado y llevado a cabo por sí mismo. Demasiado bueno para ser cierto, de modo que cada uno se preguntaba a sí mismo:

*“¿Es un sueño? O, si fuera un sueño,
déjame dormir, no me despiertes todavía”.²*

Pues lo que el Señor en su misericordia había llevado a cabo, no era la liberación de una persona o de un grupo en particular, sino de todo Sión, de la nación entera; razón más que suficiente para que su alegría se desbordara. No hace falta que evoquemos historias que ilustran este versículo en relación al Israel terrenal; pero sí es bueno que recordemos las repetidas veces que esto ha sido una realidad en nuestras propias vidas. Echemos un vistazo a las cárceles y prisiones de la que hemos sido puestos en libertad. ¡Ah, qué cautividad tan terrible era la nuestra! Cuando nos convertimos a Dios, ¡qué liberación tan grande experimentamos! Jamás olvidaremos aquel momento glorioso. ¡Gozo! ¡Gozo! ¡Gozo!¹⁰ Desde entonces hemos vivido emancipados de múltiples tribulaciones: de la depresión de espíritu, de la apostasía, de la duda afrentosa. ¡Difícil se nos hace describir la dicha asociada a cada una de estas emancipaciones!

*“Cuando Dios obró por amor a su nombre
Y dio un vuelco a nuestra situación lastimosa,
Nuestro arrebató fue como un dulce sueño,
Y la gracia nos pareció inconmensurable!”¹¹*

Este versículo tendrá un cumplimiento más elevado en el día de la destrucción final de los poderes de las tinieblas, cuando venga el Señor para salvación y glorificación de los redimidos. Entonces, en un sentido más completo que en el día de Pentecostés, nuestros ancianos verán visiones y nuestros jóvenes soñarán sueños.¹² Sí, entonces todas las cosas serán tan maravillosas y por encima de cualquier expectativa, que aquellos que lo contemplan se preguntarán a sí mismos si no es más que un sueño. El pasado es siempre un pronóstico del futuro; lo que ha sucedido, es lo que sucederá a de nuevo; lo cual nos garantiza que constantemente nos veremos sorprendidos, una y otra vez, por la bondad infinita y maravillosa del Señor. ¡Que nuestros corazones recuerden con gratitud la benevolencia del Señor! Estábamos hundidos, angustiados y sin esperanza; pero cuando Jehová se hizo presente, no se limitó a sacarnos de la desesperanza, nos levantó y nos encumbró colmándonos de una felicidad maravillosa. El Señor, que es el único que nos hace volver de nuestra cautiverio, no hace las cosas a medias; a los que salva del infierno los conduce directamente al cielo. Transforma el exilio en éxtasis, y el destierro en dicha y bendición.

C. H. SPURGEON

*Cuando Jehová hizo volver la cautividad.*¹³ Los israelitas cayeron en cautividad con el permiso del Señor, y fue también únicamente por su poder que alcanzaron la libertad y regresaron de ella. No fue Moisés, sino Jehová quien los sacó de la tierra de Egipto y de la casa de servidumbre, tras cuatrocientos años trabajando como esclavos en tierra extraña.¹⁴ Como fue Jehová, y no de Deborah quien los liberó de Jabín¹⁵ después de haber sido hostigados y humillados durante veinte años por los cananeos. Fue también Jehová, y no Gedeón quien los sacó de las garras de los madianitas, después de siete años de la servidumbre.¹⁶ Fue Jehová, y no Jefté quien los libró de la mano de los filisteos y amonitas después de dieciocho años de opresión.¹⁷ E igual que Dios usó a Moisés y a Débora, a Gedeón y a Jefté como instrumentos para ejecutar sus propósitos, no fueron el valor y coraje de Ciro, ni su astucia militar, sino el poder y la sabiduría del Señor lo que derrocó a sus enemigos, lo que dio a Ciro el triunfo y puso en su corazón el deseo de liberar al pueblo escogido; Dios le tomó *“por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán (...) fue delante de él para enderezar los lugares torcidos, quebrantar puertas de bronce, y hacer pedazos cerrojos de hierro”*.¹⁸

JOHN HUME

“The Jews’ deliverance out of Babylon, and the mystery of our Redemption: Plainely demonstrated in ten Sermons upon the 126 Psalme”, 1628

Cuando Jehová nos hizo volver (hacia) la vuelta de Sión. Lo cual significa ir en dirección a aquellos que regresaban, o encontrarse con ellos a mitad del camino. El verbo hebreo *bəšūb* denota “conversión” en su sentido espiritual; y el acusativo *’ēl* en el nombre de Dios, la gracia y condescendencia divina al aceptarla o responder a ella.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]
“The Psalms Translated and Explained”, 1850

La cautividad de Sión. ¿Por qué Sión? ¿Por qué no la cautividad de Jerusalén, Judá, o Israel? Pues también fueron hechos cautivos, no menos que Sión y de una manera más agresiva y global. ¿Por qué no hace referencia a estos hechos y sí a la cautividad de Sión? Parece que para el salmista la cautividad de Sión fue más cautividad que las del resto. ¿Por qué? ¿Qué era Sión? Sabemos que en realidad era tan sólo una colina en el lado norte de Jerusalén. ¿Por qué tanta honra a esa colina? No más razón que sobre esa colina se había levantado el Templo; ése es el motivo de que se hable tanto de Sión y se mencione con tanta frecuencia, sólo por amor al Templo. ¿Y por amor a quién (incluyendo aquí a su Iglesia) es que “*ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob*”?¹⁹ Dios ama a Sión en especial, y por tanto, su cautividad anda más cerca de él y su liberación es la que más le complace, más que todo lo de Jacob. Esto hace que la *Cautividad de Sión* se convierta en algo preferente, valorada por Dios como algo especial y considerada a su vez como algo especial por parte de su pueblo. Cuando los cautivos se sentaron junto a los ríos de Babilonia, rompieron a llorar “*al acordarnos de Sión*”²⁰; esa fue su mayor tristeza. Sí, aquella fue su mayor tristeza; y ésta su mayor alegría. Y cuando les llegaron las buenas nuevas de la liberación y estallaron de alegría, (como leemos en el salmo 120) y exclamaron, “*Loetati sumus*”, “Yo me alegré”²¹ ¿qué hicieron? El Salmo no dice que se fueran cada uno a su casa, “*in domos nostras*”, sino que dijeron “*domun Domini ibimus*”, “Iremos a la casa del Señor, nos presentaremos delante del Dios de dioses en Sión”.²²

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

Éramos como los que sueñan.²³ Es decir, pensaron que todo ello no era más que una fantasía fruto de su imaginación.²⁴

SYDRACH SIMPSON [1600-1655]

“*Reformation's Preservation, a Fast Sermon before the Commons*”, 1643

Estábamos como los que sueñan. Dios manda su socorro y liberación a los justos en el peor momento de su aflicción y adversidad; y sin embargo, con frecuencia dudan ellos mismos de la realidad del hecho, y piensan que no se trata de una liberación real, sino que están soñado. Cuando Pedro fue encarcelado por Herodes y liberado por un ángel que con su luz iluminó toda la celda donde se encontraba, necesitó que el ángel le tocara y le despertara. Y a pesar de que el ángel hizo que las cadenas cayeran de sus manos, y de haberle dirigido la palabra tres veces: “*Surge, einge, circunda*”: “*levántate pronto*”, “*vístete y ponte las sandalias*”, “*envuélvete en tu manto*”; y a pesar de que lo condujo con toda seguridad por delante de los guardianes, y que hizo que las rejas de hierro se abrieran por sí mismas; muy a pesar de todo ello, Pedro seguía creyendo que estaba como los que sueñan: “*Y saliendo, lo seguía, y no sabía que lo que hacía el ángel era de verdad, sino que creía ver una visión*”²⁵. Cuando el anciano Jacob fue informado por sus hijos que José estaba vivo, su corazón falló y no les daba crédito, creía que deliraban; no fue hasta haber escuchado todo lo que José había dicho y contemplar los carros egipcios que José le enviaba, que cual si se levantara de dormir y despertara de un sueño, su espíritu revivió y gritó con regocijo: “*Basta, mi hijo José vive todavía*”²⁶. Lorinus²⁷ parece excusar esta aparente desconfianza de los israelitas alegando que estaban extasiados de gozo, de modo que dudaban de la misma causa de su gozo. Como los apóstoles, que teniendo a Cristo entre ellos después de su resurrección, estaban gozosos hasta tal extremo que se maravillaron y dudaban,²⁸ y como las tres Marías cuando el ángel les habló de la resurrección de Cristo nuestro Salvador, regresaron del sepulcro gozándose y, al mismo tiempo, temiendo.²⁹ Es probable que pensaran que tan gratas nuevas no podían ser verdad, y dudaran, por si se trataba de un sueño, una aparición engañosa.

JOHN HUME

“*The Jews' deliverance out of Babylon, and the mystery of our Redemption: Plainely demonstrated in ten Sermons upon the 126 Psalme*”, 1628

Éramos como los que sueñan. Creían ver visiones, no daban crédito a sus ojos cuando amparados por el decreto de Ciro, rey de los persas, regresaron a su tierra natal. Lo mismo les sucedió a los griegos cuando escucharon la noticia de que su país, conquistado por los romanos, habían sido declarado territorio libre por el cónsul romano Quincio Flaminio.³⁰ Tito Livio³¹ nos cuenta que cuando el heraldo había terminado la proclama, la noticia era más de lo que la gente podía creer, y se preguntaban unos a otros con asombro si sería verdad, pensando que no habían escuchado bien o habían entendido mal, cual si estuvieran viviendo un sueño que de pronto se desvanece.

JEAN LE CLERC [1576-1736]

Éramos como los que sueñan. A lo largo del período de setenta años de cautividad, toda esperanza de regreso y restauración a su tierra se había ido desvaneciendo; y la mayoría había caído en la desesperación, salvo algunas mentes piadosas que seguían confiando en la liberación prometida apoyando su fe en las

promesas de Dios. La política practicada por los grandes imperios de Oriente en sus conquistas y deportaciones era bien conocida y había sido establecida desde muy antiguo: con objeto de debilitar las tribus y reinos locales del Asia occidental, solían trasladar en masa a sus habitantes a países lejanos del este, y no permitir que *regresaran jamás*. Que haya constancia en la historia, ninguna nación conquistada y deportada, a excepción de los judíos, regresó a su tierra a reconstruir sus antiguas ciudades y hogares. De ahí su sorpresa gozosa y su incredulidad ante el hecho.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Como los que sueñan. No era ningún un sueño, pero sí era el cumplimiento de un sueño, el sueño de Jacob hecho realidad. La promesa hecha a Jacob fue: *“te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido”*.³² Y se cumplió al pie de la letra sobrepasando de todas sus ilusiones y esperanzas.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical”, 1871

Éramos como los que sueñan.³³ En realidad la frase debería traducirse, *“Fuimos como aquellos que han recuperado la salud”*³⁴. La palabra hebrea significa recobrar, o restablecer la salud. Y así es como se traduce esa misma palabra en Isaías cuando Ezequías se recuperó, compuso un salmo de alabanza, y dijo: *“Oh Señor, por estas cosas viven los hombres, y en todas ellas está la vida de mi espíritu. Restabléceme la salud y haz que viva”*.³⁵ La misma palabra que se utiliza aquí para decir “sueño”. Así la traducen también en este salmo Cajetan,³⁶ y otros eruditos, y lo cierto es que esta traducción se acopla mucho mejor al texto del versículo siguiente: *“Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza”*. Cuando una persona está soñando un sueño agradable, su boca no se llena de risa ni su lengua de alabanza; y si tiene un mal sueño, una pesadilla, mucho menos todavía; pero cuando alguien recobra la salud después de una larga enfermedad, sí que su boca se llena de risa y su lengua de alabanza.

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“A Lifting Up for the Downcast”, 1845

Vers. 2. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. [*Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces se decía entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. RVR77*] [*Nuestra boca se llenó de risas; nuestra lengua, de canciones jubilosas. Hasta los otros pueblos decían: «El Señor ha hecho grandes cosas por ellos.» NVI*] [*Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de gritos de alegría; entonces dijeron entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con ellos. LBLA*]

Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza. Tan llenos estaban de alegría que no pudieron contenerse. Deseaban expresar públicamente su gozo, contarlo a los demás, pero no encontraron las palabras para hacerlo. Su alegría incontenible no alcanzó a más que a estallar en risa, pues para ella el discurso era poca cosa, demasiado cansino. La misericordia fue tan inesperada, tan sorprendente, tan singular, que no podían por menos que reír; y rieron hasta el punto que sus bocas se llenaron de risa, ya que sus corazones rebosaban de ella. Y cuando por fin lograron articular su lengua no se contentaron con hablar, sintieron la necesidad de cantar y lo hicieron a pleno pulmón, porque sus corazones estaban llenos de canto. El dolor pasado añadía, sin duda, intensidad al placer; la cautividad proyectaba un color más vivo sobre la emancipación. El pueblo de Israel recordó esta oleada de gozo colectivo durante muchos años, y en este salmo tenemos testimonio de ello en forma de cántico. Fijémonos en los términos “cuándo” y “entonces”; pues el “cuándo” de Dios es el “entonces” nuestro. En el instante mismo en que Dios nos libra de la cautividad, la pena de nuestro corazón desaparece; “cuando” él nos llena de gracia, “entonces” estallamos de gratitud. Vinimos a ser como los que sueñan, pero soñamos riendo y cantando. Y ahora, estando bien despiertos, aunque apenas somos capaces de asimilar la bendición, nos regocijamos en ella en gran manera.

Entonces dijeron entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos. Las naciones paganas escucharon los cánticos de Israel; y los mejores de entre sus habitantes adivinaron pronto la causa de su alegría. Jehová era bien conocido como el Dios de Israel, y las demás naciones le atribuyeron la liberación de su pueblo, reconociendo que no era poca cosa lo que el Señor había hecho. Pues aquellas naciones poderosas que hasta entonces habían llevado como cautivos a otros pueblos, nunca, que se recordara, los habían liberado restaurándoles en su antiguo lugar de origen. Y cabe decir que los habitantes de estas naciones extranjeras no eran soñadores, eran meros espectadores, no receptores o partícipes de tan sorprendente misericordia; pero se dieron cuenta de lo que había sucedido y lo atribuyeron, con acierto, al gran Dador de todo bien. Cuando los creyentes logran que los pecadores hablen de la benevolencia y magnanimidad del Señor, es de mucha

bendición; lo mismo que es también de gran bendición cuando los numerosos nicodemos que hay en el mundo,³⁷ temerosos de Dios pero ocultos y camuflados, escuchan acerca de lo que el Señor ha hecho por su iglesia y resuelven salir de su cautiverio juntándose con el pueblo del Señor. ¡Ah, querido lector! Jehová ha hecho ciertamente cosas maravillosas a favor de sus elegidos; y estas “*grandes cosas*” serán tema de alabanza eterna por parte de todas las criaturas inteligentes.

C. H. SPURGEON

Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza. Debemos esforzarnos de todo corazón en aprender esta técnica o cuanto menos en alcanzar un mínimo conocimiento de la misma; y animarnos a practicarla en base a la siguiente reflexión: El Evangelio no es otra cosa que gozo y risa. El gozo que aquí se menciona atañe propiamente a los cautivos, es decir, a los que padecen la cautividad del pecado y de la muerte; y a los corazones sensibles, que viven aterrados por un sentimiento de la ira y el juicio divino. Estos son los destinatarios perfectos, discípulos adecuados en cuyos corazones ha de ser implantada la risa y la alegría por medio de la autoridad del Espíritu Santo, tal y como este versículo establece. Las gentes a quienes el salmo se refiere literalmente eran habitantes de Sión, y a través de las normas del reino y las ceremonias del sacerdocio habían progresado bastante en su situación moral; pero cuando uno los contempla desde la perspectiva del espíritu, se da cuenta que seguían en una situación deplorable de cautiverio; que en realidad, su lengua seguía llena de esclavitud, tristeza y duelo, porque su corazón seguía aterrorizado por el sentimiento de pecado y la muerte. Tenían la lengua de Moisés o boca de Moisés,³⁸ llena del ajeno y amargura de la muerte, la cual prohíbe matar a nadie pero condena y mata a todos aquellos que se sienten demasiado alegres y seguros.³⁹ Pero a los que toman conciencia de su cautividad, su boca se les llenará de risa y alegría: esto es, les será predicada la redención y liberación del pecado y de la muerte. Este es el sentido y significado de la acción Espíritu Santo, que la boca de los que lo reciben se llenará de risa, esto es, su boca proclamará con voces de triunfo y de victoria en Cristo, la inmensa alegría que brota de las inestimables consolaciones del Evangelio, que vence a Satanás, destruye la muerte y borra nuestros pecados. Esta risa fue ofrecida, ante todo, al pueblo judío; que era entonces destinatario de las promesas. Pero ahora Dios se vuelve a los gentiles, y los llama también a participar de la misma.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de alabanza. Así fue en el valle de Elah,⁴⁰ donde Goliath cayó y los filisteos huyeron en desbandada. Fue así en Baal Perazim.⁴¹ Así fue cuando una mañana, después de muchas noches de angustia y desesperanza, Jerusalén se despertó al romper el alba y encontró los millares de Senaquerib abatidos en un campamento lleno de muertos.⁴² Ésta ha sido, desde siempre, la manera de proceder de Dios.

*“El Señor ha obrado poderosamente
en lo que ha hecho por nosotros;
y estamos rebosantes de alegría”*

¡Hazlo siempre de ese modo, Señor, hasta que el conflicto esté definitivamente resuelto! Como haces con los torrentes del Sur año tras año,⁴³ haz también con nosotros, con todos, con cada uno. Estamos confiados que lo harás, convencidos que cuando cantamos este salmo como descriptivo de la experiencia de todos tus fieles peregrinos, no hacemos un vano alarde.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and his Church in the Book of Psalms”, 1859

Entonces nuestra boca se llenó de risa. Quienes habían sido poco antes objeto de burlas y risotadas durante su cautiverio, ahora se ríen y tienen en la boca un cántico nuevo. Una risa de gozo en Dios, no de desprecio hacia los enemigos.⁴⁴

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Boca, lengua. Lorinus⁴⁵ el jesuita, hace notar que el salmista menciona “boca” y la “lengua” en singular, en lugar de bocas y lenguas en plural. Lo cual, en su opinión, significa que todos los fieles judíos, es decir la congregación entera, prorrumpió a alabar y glorificar al Señor de manera *unánime*, con una sola voz, como un solo hombre, con una misma boca.

JOHN HUME

“The Jews’ deliverance out of Babylon, and the mystery of our Redemption: Plainly demonstrated in ten Sermons upon the 126 Psalme”, 1628

*Y nuestra lengua de alabanza.*⁴⁶ De la abundancia del corazón habla la boca; y si el corazón está contento la lengua se mueve con locuacidad. El gozo no puede ser confinado y reprimido en el corazón, tiene la necesidad de expresarse con la lengua.

JOHN HUME

“The Jews’ deliverance out of Babylon, and the mystery of our Redemption: Plainely demonstrated in ten Sermons upon the 126 Psalme”, 1628

Entonces dijeron entre las naciones. ¿Qué dijeron?: “Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos”. Estaban afirmando:

1. Que no se trataba de hechos cotidianos, sino de cosas verdaderamente “grandes”.
2. Que no las atribuían al azar, no fueron cosas que “sucedieron”, sino que fueron “hechas”.
3. Que habían sido hechas por “el Señor”, veían la mano de Dios en ellas.⁴⁷
4. Que no habían sido hechas por el Señor al azar, sin un propósito concreto, sino hechas por Dios a propósito de ellos y “con ellos”.
5. Pues hay una intencionalidad: “*magnificavit Dominus facere nobiscum*”,⁴⁸ “grandes cosas ha hecho con nosotros”. Podía haber dicho “*magna fecit*”, y habría servido para el propósito. Pero al decir “*magnificavit facere*” está diciendo “*magnificet illos, ut magna faceret pro illis*”, “no sólo hizo grandes cosas por ellos, sino que los engrandeció y se engrandeció en ellos”. Esto es, se engrandeció a sí mismo por medio de ellos, en las grandes cosas que hizo en ellos y por ellos.

Es una lástima que tuvieran que ser “*las naciones*”, los paganos, los primeros en hacer patente ese “*engrandecimiento*”; los primeros en hablar sobre lo que el Señor había hecho; que no fueran los judíos quienes pronunciaran estas palabras de sí mismos en primer lugar. Pero viendo que “*las naciones*” habían dicho esto, y comprobado que lo que habían dicho era cierto, entonces los judíos se vieron obligados a admitirlo, a decir cuanto menos otro tanto: “*grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros*”, ya que más no podían decir, porque más no se puede decir. Ni más, ni menos. Y esto añade fuerza al “*dicebant*” de los paganos, al “*dicen entre las naciones*”, pues el impacto que tal declaración causó entre “*las naciones*” paganas fue tan sonoro y de tal magnitud, que su eco alcanzó incluso al propio pueblo judío.⁴⁹

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos. Las versiones Caldea, Siríaca y Árabe traducen: “*Se multiplicó en hacer grandes cosas*”. Y la historia de esta maravillosa liberación así lo corrobora.

THOMAS HODGES [1599-1672]

“Sion’s Hallelujah”

sermón predicado en la Abadía de Westminster

ante los miembros de la *Right Honourable House of Peers* el 28 de Junio de 1660

Vers. 2-3. Hay una gran diferencia entre la alabanza que las naciones se ven obligadas a rendir a Dios ante la magnitud de sus obras, y la que el pueblo del Señor le ofrece de todo corazón. Las naciones paganas hablan sin interés alguno, sin tener parte ni suerte en las misericordias; el pueblo de Dios habla como corresponde a quienes las misericordias van dirigidas directamente, y en las cuales tienen su porción: Dicen las naciones: “*Grandes cosas ha hecho el Señor con ellos*”; pero el pueblo de Dios exclama: “*Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros*”.

DAVID DICKSON [1583-1662]

“Explication upon the Last Fifty Psalms, 1655

Vers. 3. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. [*Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estamos alegres. RVR77*] [*Sí, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, y eso nos llena de alegría. NVI*] [*Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros; estamos alegres. LBLA*]

*Grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros;*⁵⁰ *estamos alegres.* No rebaten la afirmación que tanta gloria atribuye al nombre de Jehová, aunque sea hecha por paganos. Todo lo contrario, la ratifican y repiten con alegría, sumando el testimonio personal del trato destacable que el Señor ha tenido con ellos. Se apropian de tan gozosa declaración y confirman: “*Sí, grandes cosas ha hecho el Señor con nosotros*”, haciendo patente su alegría por semejante hecho. La modestia que se avergüenza de sus propias alegrías en el Señor, es falsa modestia. O más bien deberíamos calificarla como un hurto a Dios. La felicidad que hay en este mundo es tan limitada que si nosotros poseemos una porción plena no debemos esconder nuestra luz bajo el almud, sino dejar

que brille sobre todo lo que está en la casa.⁵¹ Manifestemos nuestra alegría y los motivos de la misma, exponiendo claramente tanto “*el medio*” como el hecho. Nadie hay que experimente mayor felicidad que aquel que regresa de su cautiverio; ni más dispuesto a dar razón con diligencia y satisfacción de las causas de su alegría. El Señor nos ha bendecido copiosamente, particularmente, nos ha bendecido ciertamente; y en consecuencia entonamos cánticos a su nombre. En cierta ocasión oí a alguien decir en oración: “Y por tanto, nuestro deseo es estar alegres” ¡Extraña dilución contaminante del lenguaje de la Escritura! Nuestra alegría no es una cuestión de deseo, de intención o propósito, de querer o no querer. Dios ha hecho grandes cosas con nosotros y por tanto no “deseamos”, ¡*estamos* alegres! No puede ser de otra manera. No dudo que tal forma de expresarse surja de la buena intención de mostrar humildad, pero es ciertamente errónea y desagradable.

C. H. SPURGEON

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. Este versículo, en ocasión del retorno a su tierra del pueblo de Dios cautivo en Babilonia, es la médula de todo el salmo. Su liberación fue tan grande e increíble, que cuando Dios la llevó a término se sentían como quien sueña, fruto más bien de la imaginación que de la realidad. Por las siguientes razones:

1. Era una liberación tan extraordinaria de una esclavitud tan prolongada y terrible, que parecía demasiado buena para ser verdad.
2. Fue repentina e inesperada, cuando ya ni la aguardaban ni contaban con ella.
3. En su situación desesperada toda liberación era algo impensable, por no decir imposible.
4. La manera en que sucedió fue tan admirable (sin consejo, ayuda, o favor de hombre alguno; más aún, en contra de todo pronóstico y todos los medios humanos), que dudaban de si no era en realidad o si soñaban despiertos.⁵²

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“A Mappe of Rome, five sermons preached on gunpowder treason plot”, 1620

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. “¿Qué somos nosotros, –podía preguntarse Sión (que ya se había habituado a lamer el polvo de los pies de sus enemigos)—⁵³ para que el Señor de cielo y la tierra nos haya concedido semejante misericordia? La pequeñez del receptor aumenta la magnificencia del donante. “¿Quién soy yo, *para que la madre de mi Señor venga a visitarme?*”⁵⁴ fue la exclamación piadosa y laudatoria de Elizabeth. Aún los mejores entre los seres humanos no son más que hijos del polvo, y nietos de la nada. Y sin embargo, para el Señor, hacer grandes cosas con nosotros le magnifica, pues se magnifica en estas “*grandes cosas*”. ¿Por qué? ¿Porque somos *parte de su iglesia*? No, pues fue su gracia sobreabundante la que nos eligió de entre los demás; como fue también nuestra ausencia de gracia, superior a la de todos los demás, lo que le provocó a someternos a cautividad. ¿Fue por nuestra *humillación* al vernos sumidos en una situación tan desconsolada, fue nuestra humildad la que le movió a proceder con nosotros con una compasión tan grande? ¡Ay! podía haber elegido muchas naciones en nuestro lugar, y probablemente le hubieran servido con mucha más fidelidad de como nosotros lo hemos hecho y por la mitad de los favores de que hemos disfrutado. ¿O fue *por amor a su pacto* con nuestros padres? ¡Ay!, desde largo tiempo hemos perdido todo derecho al mismo, quebrantándolo una y otra vez, hasta el punto que ni recordamos ya con cuánta frecuencia. Cuando pensamos en nosotros mismos, seres tan indignos, no podemos por menos que reconocer lo poco merecedores que somos de las “*grandes cosas*” que Dios ha hecho con nosotros, y cómo su grandeza se magnifica en nuestra indignidad.

MALACHIAH HARRIS [1607-1684]

sermón titulado “*Brittanies Hallelujah*”, 1639

Vers. 4. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Negueb. [*Haz volver el resto de nuestra cautividad, oh Jehová, como los torrentes del Négueb.* RVR77] [*Ahora, Señor, haz volver a nuestros cautivos como haces volver los arroyos del desierto.* NVI] [*Haz volver, SEÑOR, a nuestros cautivos, como las corrientes en el sur.* LBLA].

*Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová.*⁵⁵ Recordando las alegrías de un rescate en el pasado, claman ahora al Señor implorando una repetición del mismo. Cuando oramos pidiendo ser liberados de nuestro cautiverio, es prudente recordar casos anteriores; pues nada fortalece tanto la fe, y con tanta eficacia, como el recuerdo de una experiencia anterior. Cantar exclamando “*El Señor ha hecho*” armoniza a la perfección con la súplica: “*Haz volver*”. Este texto nos muestra la sabiduría de recurrir de nuevo al Señor, que tan bueno ha sido con nosotros en tiempos pasados, para superar los problemas presentes. ¿A qué otro podríamos acudir fuera de

Aquel que ha hecho “*grandes cosas por nosotros*”? ¿Quién puede hacernos volver de nuestra cautividad, sino Aquel que nos liberó y nos hizo volver con anterioridad?

*Como los torrentes del Négueb.*⁵⁶ Así como el Señor envía las lluvias que tras largas sequías inundan los lechos secos de los torrentes del sur, también refresca nuestros espíritus baldíos y agotados, inundándonos de un deleite santo. Puede hacerlo a favor de cualquiera de nosotros, y de inmediato, pues para él no hay nada que sea demasiado difícil.⁵⁷ Por tanto, nos conviene orar y presentar nuestras peticiones ante Aquel que es poderoso para bendecirnos de manera sobreabundante.⁵⁸ No olvidemos el pasado, recurramos al Señor en medio de nuestras dificultades presentes, rogándole que haga por nosotros aquello que nos resulta imposible alcanzar por nuestros medios, y que ningún fuera del suyo puede llevar a cabo a favor nuestro. Israel volvió de su cautividad en Babilonia, y su regreso fue como un arroyo, un torrente desbordado, una avalancha de personas apresurándose gozosas hacia Sión. De repente, el pueblo volvió a llenar los atrios del templo en plenitud. Y cual torrentes volverán de nuevo a su tierra, en el tiempo del fin, y la repoblarán. En el día de su gracia las naciones fluirán cual arroyos caudalosos hacia el Señor. Quiera Dios apresurar este evento de acuerdo con su calendario.

C. H. SPURGEON

Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová. Una oración para el perfeccionamiento de su liberación: «Que aquellos que están de regreso a su patria, sean aliviados de las cargas bajo las que gimen todavía. Que el corazón de los que permanecen en Babilonia, se enardezca como el nuestro, y sientan la necesidad de acogerse a la libertad concedida».⁵⁹ Los inicios de una misericordia nos estimulan a orar por su cumplimiento total. Mientras estemos aquí en este mundo, siempre habrá motivos de oración, incluso en los momentos en que nos sentimos más complacidos, rodeados de razones para la alabanza. Si nos sentimos libres, disfrutando de prosperidad, no debemos olvidarnos de nuestros hermanos que están pasando por problemas y atravesando dificultades.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová. Los que formaban el antiguo Israel oraron para que Dios trajera de vuelta a su tierra a todos sus hermanos dispersos y en cautiverio en una multitudinaria oleada gozosa y poderosa cual las aguas del Nilo o del Éufrates, que inundan los campos resecaos por el calor abrasador de los veranos del sur; así, los miembros de la Iglesia de Cristo deben orar para que todos aquellos que profesan la fe y se llaman a sí mismos cristianos, sean conducidos al camino de la verdad, y mantengan la fe en la unidad de espíritu, en el vínculo de la paz, y en rectitud de vida.

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“*A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading*”, 1859

Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los torrentes del Negueb. Este Negueb, o tierras del Sur, es la región que se extiende por debajo de Hebrón, y al ser relativamente seco y sin agua, probablemente se regaba por medio de un sistema de pequeños canales artificiales. Las palabras del salmista implican que para Dios es tan fácil hacer que Israel regrese de la esclavitud de Babilonia a su tierra como para el horticultor dirigir las aguas del manantial, a través de los canales y acueductos, a cualquier parte de la tierra que él elige.⁶⁰

JAMES NEIL

“*Palestine Explored*”, 1882

Como las corrientes en el sur. Entonces nuestro cautiverio experimentará un cambio radical, como los ríos o corrientes en el sur, que bajo el obrar poderoso de Dios se secaron y desvanecieron por completo. Ya sea que entendáis aquí el Mar Rojo,⁶¹ o el río de Jordán,⁶² poco importa. El paralelismo es el siguiente: «Oh Señor, igual que por obra de tu mano poderosa hiciste que las aguas de las corrientes del sur se consumieran y desvanecieran milagrosamente, hasta secarse por completo; haz que nuestro cautiverio quede reducido a la nada». Algunos interpretan este versículo en sentido contrario: «Haz volver nuestra cautividad, oh Señor, como las aguas de las corrientes en el sur, que en verano se secan por el calor del sol en los parajes desiertos, pero en invierno renacen y se llenan de nuevo con agua abundante».

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Corrientes. La palabra hebrea que nuestras versiones traducen como “*corrientes*” “*torrentes*” o “*arroyos*”⁶³ significa estrictamente el lecho de un río seco, el canal por el que discurre el agua cuando aparece, pero habitualmente está seco. Naturalmente, el labrador se regocija cuando, en los valles, estos lechos secos se llenan nuevamente con aguas que fluyen. Por tanto, el significado de la oración es: Haz que tu pueblo, hasta ahora seco, fluya de nuevo y regrese con alegría a su patria.

HENRY COWLES [1483-1546]

Como las corrientes en el sur. Algunos traducen: *“Como las aguas poderosas en el sur”*. ¿Por qué la cautividad debía volver como esas corrientes de agua fuertes y poderosas en el sur? Porque las regiones del sur son un lugar seco, con muy pocas fuentes, hasta el punto que a menudo es difícil encontrar un solo manantial en un desierto entero. Entonces, ¿qué son esas aguas que eventualmente surcan poderosas la tierra de los países secos y áridos en el sur? Son torrentes repentinos y caudalosos causados por lluvias torrenciales que caen de los cielos sorpresivamente;⁶⁴ por tanto, el significado de la oración en el salmo es: “Que Dios haga regresar la cautividad con poder y repentinamente”. En el sur, las corrientes de los ríos surgen de repente; puesto que no hay primavera, no hay rastro de ríos habituales; no obstante, en menos de una hora el agua puede comenzar a correr y desbordar todos los cauces de arroyos y torrentes. Como cuando Elías en tiempos de Acab mandó a su siervo mirar hacia el mar, y fue y miró, y dijo, *“no hay nada”*, es decir, ni rastro de lluvia, no se distingue una nube; sin embargo, repentinamente el cielo se volvió negro, y hubo una gran lluvia.⁶⁵ Así es como regresa nuestra cautividad, velozmente y de repente. Aunque en apariencia no haya salvación posible a la vista, como tampoco hay una sola fuente en todo el desierto de arena o señal de lluvia en unos cielos claros y despejados, de pronto aparecerá la salvación. A veces, cuando alguien nos las pide cosas de las que disponemos en cantidades muy escasas, contestamos “¿Acaso crees que tengo la llave de la fuente?” o “¿crees que puedo sacarlo de las nubes?” Aunque no haya señal aparente de que estos arroyos secos puedan llevar agua jamás, dejemos que nuestra salvación sea como las corrientes en el sur, como los ríos que surgen de las nubes y fluyen impetuosos en un instante caídos del cielo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 4-6. Los creyentes con frecuencia alimentan sus esperanzas de los cadáveres de sus temores muertos. El momento que Dios escogió para otorgar liberación a los judíos cautivos autorizándoles a regresar a su país, y el instrumento empleado para ello, eran tan adversamente increíbles que cuando se produjo el hecho (como cuando Pedro fue librado de la cárcel por el ángel)⁶⁶, los beneficiados tardaron un tiempo en sobreponerse y aceptar que era una realidad, y no un sueño agradable. Ahora bien, analicemos los efectos de este singular desvanecimiento de sus temores sobre sus esperanza de futuro. Les proyecta hasta el trono de la gracia implorando la realización total de aquello que tan maravillosamente había comenzado. *“Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová”* (126:3,4). Con esta experiencia, gustado un minúsculo sorbo del poder y misericordia de Dios, no quieren soltar la copa hasta que les dé más y se la llene por completo. Sí, sus esperanzas ascendieron de nivel y hasta tal punto se incrementó su confianza, que vemos cómo de esta experiencia puntual sacan una conclusión general, ya sea para consuelo propio o de otros en aflicciones futuras: *“Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo”* (126:5,6).

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 5. Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. [Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. RVR77] [El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha. NVI] [Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo. LBLA]

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. La angustia presente no debe ser vista como algo permanente; no es el fin en modo alguno, sólo un medio para alcanzar ese fin. El dolor es nuestra siembra, el regocijo será nuestra cosecha. Si no hubiera siembra con lágrimas, no habría cosecha con gozo. Si no hubiéramos estado cautivos, jamás podríamos llevar cautiva a la cautividad.⁶⁷ Nuestra boca nunca habría estado llena de risa santa si primero no hubiera estado llena de la amargura de la aflicción. Hemos de sembrar; y puede que tengamos que hacerlo durante la estación húmeda de la aflicción; pero segaremos, y segaremos en la estación gozosa, cálida y brillante de un verano luminoso. Sigamos con el trabajo de siembra en el momento presente, y saquemos fuerzas para hacerlo de la promesa tan positiva del regocijo futuro, que aquí nos es dada. En este versículo nos encontramos con uno de los más hermosos: *“haré”* y *“será”* del Señor.⁶⁸ La promesa es dada libremente a todos aquellos que obran, esperan o lloran, y todos ellos pueden tener la plena seguridad que si no desmayan, *“a su debido tiempo cosecharán”*⁶⁹. Bien podría esta frase convertirse en refrán, en proverbio inspirado en el seno de la Iglesia. Pero no se promete protección de todo peligro a cualquier forma de siembra ni se le garantiza la cosecha; la promesa va ligada a la siembra *“con lágrimas”*. Cuando el corazón de una persona se siente conmovido al extremo de derramar lágrimas por los pecados de los demás, ha sido elegido para la siembra. Los auténticos ganadores de almas son aquellos que previamente lloran por ellas. Así como no hay nacimiento sin dolores de parto, tampoco hay cosecha espiritual que no exija cultivar antes la tierra con

esfuerzo. Cuando nuestro corazón se rompe de pena al contemplar las transgresiones de una persona, no nos resultará difícil quebrantar los corazones de otras personas; las lágrimas de sinceridad engendran lágrimas de arrepentimiento; “*un abismo llama a otro abismo*”.⁷⁰

C. H. SPURGEON

Los que siembran con lágrimas. Nunca he visto literalmente a nadie sembrando con lágrimas, pero sí a menudo con miedo y angustia suficientes como para provocarlas en cualquier ojo. En épocas de escasez, los campesinos pobres se desprenden con dolor de las reservas de su preciosa semilla para echarla en la tierra. Es quitar el pan de la boca de sus hijos, y tener que hacerlo les lleva a derramar lágrimas amargas y abundantes. En algunos lugares la angustia y aflicción general es tan enorme, que los gobiernos se ven obligados a distribuir semilla, pues de lo contrario nadie sembraría. Que yo recuerde, Ibrahim Pasha⁷¹ hizo esto en más de una ocasión, imitando tal vez el ejemplo de su insigne predecesor en Egipto, José, al termino de los siete años de hambre.⁷² También puede que esta figura del salmo surgiera de la angustia natural que suele apoderarse de los agricultores entre la siembra y la cosecha, cuando el fruto de su trabajo y esperanza de sustento enfrenta serios peligros. Los labradores de Job araban con los bueyes y las asnas pacían cerca de ellos cuando les acometieron los sabeos y los mataron a filo de espada,⁷³ algo que en tierras de oriente se repite a menudo aún en nuestros días. Para entenderlo es preciso rememorar lo que acabo de contar acerca la situación en oriente de las tierras cultivables en campo abierto; y de nuevo es importante aquí recalcar la precisión verbal del lenguaje bíblico, que tiene su importancia: El sembrador “*salió*” a sembrar,⁷⁴ abandonó su aldea para marchar solo, a campo abierto, totalmente desprotegido. Por ejemplo, los habitantes de Ibel y Khiem, en Marj Ayyun,⁷⁵ tienen su mejores cultivos de cereales en los campos de la Ard Huleh, a diez o doce kilómetros de sus hogares, justo al borde de la frontera con el desierto, una tierra sin ley. Cuando el país se halla agitado políticamente, o el gobierno es débil, no pueden salir a sembrar sus tierras sin un grave riesgo para sus vidas. De hecho, siempre *salen a sembrar* en grupos grandes y armados hasta los dientes, listos para soltar el arado y agarrar el fusil al menor aviso. Y aun a pesar de todas estas precauciones, son muchas las refriegas y fatales desenlaces, lo que les llevan a tener que sembrar con lágrimas. Cabe, sin embargo, otra posibilidad a la hora de explicar el origen de esta figura en el Salmo 126, y es la extrema dificultad que plantea la siembra en muchos parajes. El suelo es rocoso, cubierto de espinas, casi imposible de trabajar, quebrar o retirar las piedras, y hendir surcos en el terreno les cuesta un esfuerzo enorme y doloroso, sobre todo porque los bueyes con los que trabajan suelen ser débiles. Si a todo esto juntamos la incertidumbre de la cosecha, es comprensible que les invada un sentimiento inevitable de tristeza, pues trabajan de sol a sol, bajo el frío y la lluvia, en peligro constante y con miedo en el cuerpo, en una situación de pobreza y necesidad extremas. Y el único antídoto para su tristeza cuando esparcen sobre la tierra su preciosa semilla, es la esperanza de que volverá otra vez, y que en el tiempo de la cosecha, podrán regresar al mismo campo y recoger sus gavillas con regocijo.

WILLIAM McCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land of the Book*”, 1859

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Esta promesa se nos transmite mediante imágenes agrícolas. El labrador ara su campo con sudor en la frente y esparce la semilla sobre la tierra, donde permanece sepultada por un tiempo. Viene el largo y duro invierno, y todo parece perdido. Pero en cuanto llega la primavera la naturaleza revive, y el campo, antes desolado, queda cubierto de espigas de trigo, que una vez madurado por los rayos del sol los segadores cortarán alegres y traerán a sus casas al son de gran algazara. Aquí tenemos, ¡oh discípulos de Jesús!, un claro símbolo de vuestra labor presente y vuestra futura recompensa. Siembras probablemente con lágrimas; cumples con tu deber en medio de persecuciones, aflicción, enfermedad, dolor, pena; riegas el campo de la iglesia con tu sudor, y nadie toma en cuenta tus esfuerzos, no parece que vayas sacar provecho alguno de ello. Y más aún, tú mismo acabarás dejándote caer en el polvo de la muerte, y todas las tormentas del invierno pasarán sobre ti, hasta que tu forma humana haya perecido y tu cuerpo vea corrupción.⁷⁶ Pero se acerca el día en que “*segarás con regocijo*”, y la cosecha será abundante. Porque también tu bendito Maestro “*fue andando y llorando*”, varón de dolores y experimentado en quebrantos,⁷⁷ “*llevando la preciosa semilla*”, sembrándola por doquier hasta que su propio cuerpo fue sepultado, cual grano de trigo, en el surco de la tumba. Pero se levantó triunfante, y ahora está en el cielo, desde donde vendrá, sin duda “*con regocijo*”, con voz de arcángel y con trompeta de Dios,⁷⁸ “*trayendo consigo sus gavillas*”. Entonces cada uno recibirá el fruto de sus obras y la alabanza de su Señor.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated*”, 1825

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

Siembran en fe. Y Dios bendecirá su semilla; crecerá hasta el cielo,⁷⁹ porque es sembrada en favor de Jesucristo, que está en el cielo. “*El que cree en Dios*”, —ésta es la semilla— “*tendrá vida eterna*”,⁸⁰ —ésta es la cosecha. “*Qui credit quod non videt, videbit quod credit*”, el que cree lo que no ve —¡ésta es la semilla!-, un día verá lo que creyó —¡ésta es la cosecha!

Siembran en obediencia. También una semilla bendita, que no dejará de prosperar allí donde fuere echada. “*Si guardáis mis mandamientos*” —ésta es la semilla— “*permaneceréis en mi amor*”⁸¹ “*sois hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna*”⁸² —esto es la cosecha. “*Obedientia in terris, regnabit in coelis*”, el que sirve en la tierra —y siembra la semilla de la obediencia—, recogerá en el cielo la cosecha de un reino.

Siembran en arrepentimiento. Y esta es una semilla que sin duda crece para bendición (...) Muchos son los santos que sembraron literalmente su semilla con lágrimas de arrepentimiento, y que han cosechado sus gavillas en el cielo. David,⁸³ María Magdalena,⁸⁴ Pedro,⁸⁵ dando crédito con ello a lo que afirma el refrán: «En el cielo no se puede entrar con los ojos secos».⁸⁶ Dios y la Naturaleza difieren en sus procedimientos. Para lograr en una buena cosecha material, deseamos un tiempo bueno y seco para la siembra y lluvioso después; pero en el mundo espiritual es justo a la inversa: un tiempo húmedo en la siembra, es lo mejor cosecha trae al granero del cielo. “*Bienaventurados los que lloran*”, —esto es la semilla— “*porque ellos serán consolados*”⁸⁷ —esto es la cosecha.

Siembran renunciando al mundo. Y a su vez apegándose a Cristo. Y con ello logran una abundante cosecha. “*He aquí*”, dijo Pedro a Cristo, “*nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido*” —esto es la siembra. “¿qué, pues, tendremos?”⁸⁸ ¿Qué? “*os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel*” cualquier cosa que hayáis perdido os volverá centuplicada, “*y heredaréis la vida eterna*”⁸⁹ —esa es la cosecha. “*Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia*”.⁹⁰

Siembran en caridad y amor. Quien siembra la semilla del amor tiene garantizada una cosecha abundante. “*Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, —cualquier cosa refrescante— por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa*”.⁹¹ Y si dando tan poco la recompensa es tan generosa, entonces “*el que siembra generosamente, generosamente también segará*”⁹². Repartamos pues por doquier a manos llenas, como hace el sembrador con las semilla en un campo amplio, sin recelos ni temores. ¿Acaso alguien piensa que la semilla se desperdicia por la prodigalidad del sembrador? Ningún sembrador considera que al lanzar su semilla en la tierra va a perderla, todo lo contrario, espera que le vuelva multiplicada a la hora de la cosecha. ¿Entonces? ¿Tienes más confianza en las ganancias de este mundo de la que tienes en el Señor? ¿O crees acaso que la tierra va a ser más generosa que el cielo? Sin duda Dios es más generoso que la tierra, y la gracia nos brinda mayor recompensa que la naturaleza. Aquí abajo puede que obtengas cuarenta granos por uno sembrado; pero en el cielo (según la promesa de Cristo) es a ciento por uno: “*una medida llena, apretada, remecida y desbordante*”.⁹³ “*Bienaventurado el que piensa en el pobre*” —ésta es la semilla— “*el Señor le libraré en el tiempo de la angustia*”.⁹⁴ —ésta es la cosecha.⁹⁵

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*The Workes of Thomas Adams. Being the Summe of his Sermons, Meditations, and Discourses*”, 1629

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Observamos aquí dos cosas:

1. Que las aflicciones del pueblo de Dios equivalen a sembrar con lágrimas.
 - (a) Sabemos que en la siembra hay mucho esfuerzo y dolor. Primero la tierra debe ser preparada y labrada; y hay esfuerzo y dolor en esparcir la semilla en ella; y durante todo el año en hay que cuidarla, antes de que pueda ser colocada en el granero.
 - (b) Es costoso, la semilla no abunda, por ello se la denomina “*preciosa semilla*”. Sabemos bien que la semilla de trigo elegida y preparada para ser sembrada es de lo máspreciado.
 - (c) Hay grandes riesgos; ya que el trigo, después de ser cosechado, está sujeto a muchos peligros. Así es también con los hijos de Dios en buena causa.
2. Que después de la siembra viene la cosecha, y esto se lleva a cabo con gozo. Los hijos de Dios alcanzan tres niveles de felicidad al recoger sus frutos.
 - (a) En las primeras espigas que maduran. Aún cuando siguen trabajando y soportando numerosos sacrificios por la causa del Evangelio de Cristo, los primeros granos, aunque escasos, ya traen con ellos alegría.

- (b) Después de las primicias vienen las gavillas, para animar al labrador y asegurarle que la cosecha completa está en camino. De vez en cuando el Señor da testimonio a su pueblo mediante una liberación completa, como fue en el caso de la liberación de Sión, y les permite gustar las gavillas que han cosechado.
- (c) Y por último, la plena cosecha. Y está será en el día grande y final. Entonces tendremos paz sin tribulación, gozo sin pena, alegría sin lamento, beneficio sin pérdida, placer sin dolor, y alcanzaremos una visión completa del rostro de Dios.

ALEXANDER HENDERSON [1583- 1646]

“Sermons, prayers and pulpit addresses”, 1867

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Las lágrimas del evangelio no son lágrimas perdidas, son simiente de consuelo; pues donde el penitente derrama lágrimas, Dios derrama gozo. «Si quieres estar alegre –dice Juan Crisóstomo– ponte triste». El propósito de la unción de Cristo y su venida al mundo, fue consolar a los afligidos.⁹⁶ Como bien dice Crisóstomo: Cristo tenía sobre sí el óleo de la alegría para derramarlo sobre los que sufren. Con razón exclama el apóstol que: *“la tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse”*.⁹⁷ Es fruta dulce salida de una cosecha amarga. Cristo hizo llenar primero de agua las vasijas de barro, y luego convirtió esa agua en vino.⁹⁸ Así también, cuando los ojos de esa vasija de barro que es nuestro cuerpo se llenan de agua de lágrimas hasta los bordes, entonces Cristo convierte el agua de esas lágrimas en el vino de la alegría. La tristeza santa, dice San Basilio, es la semilla de la cual brota y florece la flor de la alegría eterna.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“The Beatitudes”, 1660

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Hablemos ahora de los segadores, de aquellos que: *“Segarán con regocijo”*. ¿Quiénes son? Los que sembraron: ellos y solamente ellos. Sí, segarán; y sobrada razón tendrán para hacerlo, puesto que fueron ellos los que sembraron. Y aunque algunos de los que sembraron con lágrimas se quejan de la tardanza o escasez de la cosecha, y alegan que no han cosechado con regocijo tal como promete el texto; sabemos que algunos campos tardan más en dar su fruto que otros, y hay años en los que la cosecha se demora más que en otros; pero que Dios, el Señor de la mies, hará que el gozo madurare a su debido tiempo, y los que sembraron serán quienes lo sieguen. Entretanto, si examinamos detenidamente las razones de la demora, nos daremos cuenta que las causas están en nosotros mismos, tanto la tardanza de la alegría –puesto que nos demoramos mucho en sembrar con lágrimas; como lo escaso de la cosecha, –puesto que cuando nos decidimos a sembrar con lágrimas, éstas fueron muy escasas. Y si después de haber sembrado con lágrimas nos encontramos con que no hay cosecha, ni gozo alguno, estemos seguros de que o bien la semilla que sembramos no era buena, o bien sufrió alguno de los mismos percances que sufrió la semilla que no llegó a dar su fruto según leemos en Mateo 13.

WALTER BALCANQUAL [1586-1645]

“A Sermon preached at St. Marice Spittle”, 1623

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Vi en cierta ocasión, en época de siembra, a un campesino agarrado a su arado en un día de lluvia torrencial. Al preguntarle por qué no abandonaba su trabajo y lo dejaba para otro día con mejor clima, por toda respuesta me recitó un típico refrán campesino:

*“Agua, barro y basura
crían buena verdura”*⁹⁹

Lo que me llevó recordar las palabras de David en este salmo: *“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”*.¹⁰⁰

THOMAS FULLER [1608-1661]

“Good Thoughts in Worse Times”, 1647

Los que sembraron con lágrimas. Hay lágrimas que son en sí mismas la semilla que debemos sembrar: Lágrimas de dolor por el pecado, propio y ajeno;¹⁰¹ lágrimas de empatía con la Iglesia afligida y los hermanos perseguidos; y lágrimas de ternura en la oración y meditación de la Palabra.¹⁰²

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Con regocijo segarán. Como es habitual que suceda con las cosechas materiales, esta cosecha espiritual no llega tampoco por igual y al mismo tiempo. Pero el consuelo, en este caso, es que todo aquel que cuente con una semilla de gracia en su alma, tendrá su época de cosecha en regocijo. Esta es una ley espiritual promulgada por

Dios y en la que Dios se compromete a sí mismo de forma tan tajante; de la misma manera que las leyes de la naturaleza garantizan que *“mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”*¹⁰³. O incluso con mayores garantías y más fuerza todavía. Pues en el segundo caso, se trata de una promesa generalista aplicada al mundo de manera global, no a un país, ciudad o campo en particular, por lo que puede ser que mientras en algunos lugares recogen una abundante cosecha, en otros estén deseándola y esperándola y no la tengan, sin que por ello pueda decirse que Dios haya dejado de cumplir su promesa. Sin embargo, sí que incumpliría su palabra si uno solo de los santos, en particular, se quedara sin su cosecha de regocijo por la eternidad. Así que vosotros, los que os mostráis tan despreciativos con el evangelio y todos aquellos que lo profesan, alegando que por el momento su paz y prosperidad prometida no se ven por ninguna parte, debéis saber que están en camino, y que vienen para quedarse con ellos eternamente; mientras que vuestra paz y prosperidad son pasajeras, se alejan de vosotros con cada minuto que pasa, y acabarán por abandonaros definitivamente sin esperanza alguna de que jamás regresen. No os fijéis en cómo el cristiano comienza, fijaos más bien cómo termina. Por su manera de convencer al mundo de pecado,¹⁰⁴ el Espíritu de Dios entra en un alma con terror, pero cuando se afianza en ella, la inunda de paz y alegría. Como solemos decir del mes de marzo, que «Entra como un león y sale como un cordero».¹⁰⁵ *“Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz”*.¹⁰⁶

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 5-6. En mis limitados conocimientos y escasa lectura en temas de agronomía, he alcanzado a descubrir que el maíz sembrado en años de escasez da cosechas más abundantes y fructíferas que en otras ocasiones. Por lo que cabe concluir que a los períodos de significativa carencia de cereales, han seguido históricamente otros de gran abundancia, incluso más allá de las expectativas.

HUMPHREY HARDWICK [1601-¿?]

sermón titulado *“The Difficulty of Sion’s Deliverance and Reformation”, 1644*

Vers. 5-6. Consideremos la certeza incuestionable de nuestra cosecha, que viene avalada por diversas aseveraciones afirmativas de carácter absoluto en el texto que nos ocupa: *“segará”*; *“volverá”*; *“traerá con el sus gavillas”*. Aquí no hay condicionales, supuestos puntos de contingencia o posibilidad, son afirmaciones absolutas de la Palabra. Y sabemos que el cielo y la tierra pasarán, pero ni una tilde de la Palabra de Dios dejará de cumplirse.¹⁰⁷ Nada impedirá la cosecha de un labrador en la viña de Sión.

HUMPHREY HARDWICK [1601-¿?]

sermón titulado *“The Difficulty of Sion’s Deliverance and Reformation”, 1644*

Vers. 5-6. Más profunda y espiritualmente, podemos decir que el sembrador que siembra con lágrimas es el propio Varón de dolores.¹⁰⁸ Los creyentes lo conocemos como tal. Llevó a término el penoso y amargo trabajo de siembra en la angustia de su alma;¹⁰⁹ pero le reportará una cosecha abundante y satisfactoria¹¹⁰ cuando regrese de nuevo para recoger su recompensa. En aquel día de glorioso regocijo, colmará su seno con gavillas y el granero de su alegría se llenará a rebosar. Y en la medida en que su aflicción sobrepasó todos los límites naturales del sufrimiento humano, sometiéndose por amor a nosotros a un juicio y muerte indecibles, también su deleite como eterno benefactor de su pueblo sobrepasará la alegría y gozo rebosante de éste (¡medida no pequeña!) que hallará su felicidad y bendición en poder estar para siempre con su Señor.

ARTHUR PRIDHAM [1815-1879]

“Notes and Reflections on the Psalms”, 1869

Vers. 6. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. [Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. RVR77] [El que llorando esparce la semilla, cantando recoge sus gavillas. NVI] [El que con lágrimas anda, llevando la semilla de la siembra, en verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas. LBLA]

El que lleva la preciosa semilla. La seguridades y garantías de la cosecha que en el versículo anterior tienen un sentido general: *“Los que siembran...”*, adquieren aquí un sentido particular: *“El que lleva”*. En el versículo previo se habla en plural, *“los que”*; aquí se repite lo mismo pero en singular, *“el que”*. *El que con lágrimas anda, llevando la preciosa semilla, ciertamente volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas.* El sembrador abandona temprano su cama para salir al aire gélido exterior y pisar una tierra congelada; y mientras lo hace llora por los fracasos pasados: por el suelo que pisa, tan estéril; por el clima tan desapacible; por lo escaso de la cosecha; y por tantos enemigos ansiosos de robarle su recompensa. Con cada semilla deja caer una lágrima, una lágrima y una semilla, y así sucesivamente mientras avanza por el surco. En el cesto lleva una

semilla que para él es preciosa; porque tiene poca y es toda su esperanza para el año siguiente. Por lo que cada grano sale de su mano acompañado de una oración rogando a Dios que no se pierda. No piensa en sí mismo, sino en la semilla, y se pregunta: «¿Fructificará? ¿Cosecharé el resultado de mi esfuerzo?» Sí, buen labrador; ciertamente recogerás de tu semilla gavillas abundantes, porque el Señor ha dicho “*ciertamente*”¹¹¹; siembra confiado, y no dudes. Cuando el Señor ha hablado, no hay lugar para la duda. Regresarás a este mismo campo no a sembrar, sino a cosechar; no llorando sino con regocijo; y al poco volverás de nuevo a tu hogar con paso mucho más vivo y alegre del que llevas hoy, aunque eso sí, con una carga mucho más pesada. Tu puñado de semilla se habrá multiplicado hasta convertirse en abundantes gavillas, y tendrás la dicha y privilegio de cosecharlas y traerlas contigo a tu casa, de la cual saliste llorando. Una descripción figurativa de los hechos reales que el salmista expone en los tres primeros versículos: el regreso de los obreros de la cautividad. En lugar de semillas enterradas bajo una tierra negruzca, ve los campos blancos para la siega, repletos de espigas doradas agitándose e invitando a una cosecha de oro. Resulta singular y sorprendente que esta promesa sobre la siembra y la cosecha esté precisamente en este salmo y en relación directa con el regreso de la cautividad; pero también es así en nuestra experiencia real, ya que cuando nuestra alma regresa a la vida, las almas de aquellos que nos rodean son bendecidas a través de nuestra labor y trabajo. Si algunos entre nosotros, habiendo sido en el pasado cautivos tristes y abandonados, hemos vuelto al hogar como sembradores anhelantes y activos, quiera el Señor que un día nos liberte, convirtámonos pronto en segadores de corazón alegre, y a él será toda alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

C. H. SPURGEON

Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. Una descripción magistral de lo que es la vida de un ministro del evangelio. Va repleto del evangelio eterno que predica, y lo siembra cual preciosa semilla en la Iglesia de Dios; lo riega con las lágrimas de sus oraciones y la bendición del Señor lo acompaña, coronando con el éxito su labor. Lleva grabado el sello de su apostolado,¹¹² y en el día final, se levantará de la tumba con gozo *trayendo con él sus gavillas*. Y en la Nueva Jerusalén, el Señor se dirigirá a él para decirle: “*Bien hecho, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor*”¹¹³.

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

“*The Book of Psalms, an Epitome of the Old Testament Scripture*”

*Al ir, iba y llorando, llevando (su) carga de semilla. Al volver, vuelve cantando, llevando gavillas.*¹¹⁴ La combinación enfática del verbo en infinitivo y a la vez en tiempo conjugable, resulta extraña en nuestro idioma, razón por la que ha sido traducida, de manera bastante imperfecta tanto en las antiguas versiones como en algunas de las más actuales,¹¹⁵ por el participio activo (“*venientes venient*”, “*viniendo vendrán*”), lo cual no transmite correctamente la forma peculiar, ni el sentido preciso de la frase en hebreo. La mejor aproximación al original en toda su fuerza es la repetición que hace Lutero del tiempo conjugado en su traducción al alemán,¹¹⁶ “*volverá, volverá*”. Pues en estos casos, el infinitivo está definido o determinado por el término que le sigue, y aunque no en su forma, asimilado a él en cierto modo.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

*“Cargado va, apesadumbrado y lloroso
Mientras esparce puñados de semillas;
Pero vendrá, cantando alegre y gozoso
Llevando con él sus abundantes gavillas”*

BEN TEHILLIM¹¹⁷

“*The Book of Psalms in English Blank Verse*”, 1883

Irán andando. La Iglesia no sólo ha de guardar esta preciosa semilla en su granero a disposición de aquellos que se interesen por ella, sino que ha de enviar a sus sembradores a esparcirla entre aquellos que desconocen su valor o se muestran indiferentes a la hora de preguntar por ella. No ha de enclaustrarse y acurrucarse llorando, lamentándose de los hombres no acuden a buscarla, ha de salir a sembrar y llevar la preciosa semilla a los escépticos, a los poco dispuestos, a los que tienen prejuicios, a los rebeldes y a los disolutos.

EDWIN SIDNEY

“*The Pulpit*”, 1840

Y llorando. El llanto no ha de impedir nuestra siembra. Cuando padecemos males hemos de devolver bienes.¹¹⁸

MATTHEW HENRY [1662-1714]
“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Preciosa semilla. La semilla de los cereales siempre es muy valiosa. Y cuando son escasos, todavía va más cara y es más valiosa. Y a pesar de ello, el labrador ha de tenerla a mano, guardarla celosamente, y desprenderse de ella en el momento oportuno, privándose de utilizarla para llenar su propio estómago y el de su familia, lo que le llevará a sembrar andando y llorando. Pero además hay otros riesgos; porque el trigo, una vez sembrado, se ve sometido a muchos peligros. Y así es también, ciertamente, con los hijos de Dios en buena causa. Hemos de estar preparados y dispuestos para afrontar peligros: en la vida, en nuestras tierras, bienes, en todo lo que tengamos en este mundo. Pues es mejor que arriesguemos todo lo que poseemos antes de poner a peligro nuestra fe y nuestras almas.¹¹⁹

ALEXANDER HENDERSON [1583- 1646]

Preciosa semilla. Lo que nuestras versiones traducen como “preciosa semilla”,¹²⁰ o más literalmente “una porción de semilla”, el rabino Aben Ezra¹²¹ entiende que se trata del contenedor en el cual el sembrador acarrea la semilla, el cesto de semilla, del cual va sacando puñados para esparcirlos; como leemos en el libro del profeta: “el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que acarrea la simiente”.¹²² Por ello el Targum¹²³ traduce “llevando una cesta de cereal para sembrar”.

JOHN GILL [1697-1771]
“Exposition of the Old Testament”, 1748

Preciosa semilla. A la fe se la denomina “preciosa semilla”: “quod tatum est charum est”. La semilla fue considerada preciosa cuando de todas partes acudieron a Egipto a comprar trigo a José a causa de la escasez que había en la tierra;¹²⁴ y la verdadera fe ha de ser considerada preciosa, siendo, como sabemos, que cuando Cristo venga apenas “hallará fe en la tierra”.¹²⁵ La importancia y necesidad de la fe es de tal magnitud, que debe considerarse un bien precioso. La semilla física es el único medio instrumental para preservar la vida del hombre, pues todas las especias que había en Canaán: miel, mirra, nueces y almendras, ni siquiera el oro y la plata, sirvieron para proporcionar sustento a Jacob y sus hijos, de modo que se vieron obligados a descender a Egipto en busca de cereales para poder subsistir.¹²⁶ Del mismo modo, sin fe, el alma muere de hambre, ya que la fe es su alimento natural: “el justo por la fe vivirá”.¹²⁷

JOHN HUME
“The Jews’ deliverance out of Babylon, and the mystery of our Redemption: Plainely demonstrated in ten Sermons upon the 126 Psalme”, 1628

Gavillas. El Salmo 126, que empieza con un “sueño” y termina con “gavillas”, nos invita a pensar en la historia de José, «en quien», según la hermosa aplicación que hace San Ambrosio,¹²⁸ «se nos revela la futura resurrección del Señor Jesús. Ante quien se inclinaron en adoración sus discípulos cuando le vieron en el monte en Galilea a donde les había mandado ir;¹²⁹ como se inclinarán también todos los santos de la tierra en el día de su resurrección, trayendo el fruto de buenas obras, como está escrito: “En verdad volverá a venir con regocijo, trayendo con él sus gavillas”» (126:6).¹³⁰

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]
“The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary”, 1874

¹ Aunque la opinión de Spurgeon es respetable, el consenso de comentaristas se inclina por identificar esta “cautividad” con el exilio en Babilonia y sitúan este salmo en el período postexílico. MATTHEW HENRY [1662-1714] afirma que: «Probablemente fue redactado por Esdras o alguno de los profetas que llegaron con los primeros». Otros exégetas como MICHAEL WILCOCK [1943-] consideran que pese a que el salmo tiene que ver, sin lugar a dudas, con alguna restauración, no está tan claro que sea concretamente el regreso del exilio en Babilonia, sino que podría tratarse, como apunta Spurgeon, de cualquier otra, pues ese: «“Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión” es una versión discutible. Y el mensaje total del Salmo no es tan obvio». [WILCOCK, Michael. “Message of Psalms 73-150”. InterVarsity Press, 2001] Como señala KRAUS, todo depende de la concepción que se tenga de los tiempos verbales, pues el tiempo verbal de los v. 1, 2 ofrece grandes dificultades de interpretación. «¿Deben traducirse e interpretarse en sentido futuro (quizás incluso como un “perfecto profético” o como referidos a un suceso pasado? Si se sostiene la opinión de que los v. 1-3 deben entenderse en sentido futuro, entonces la totalidad de los perfectos habrá que concebirlos como “perfectos

proféticos”». ¿Cabe pues traducir: “*Cuando el Señor haga regresar los cautivos de Sión*” o “*Hiciere volver la cautividad de Sión*” como traduce la RVR1960? En tal caso la datación del salmo queda abierta y la tesis de Spurgeon adquiere un mayor sentido.

² El Salmo 126 guarda un marcado paralelismo con el Salmo 85.

³ Dice AGUSTIN DE HIPONA [353-429] en su comentario a este salmo: «El apóstol Pablo nos explica en su carta a los Romanos cómo caímos en semejante cautividad, bajo la cual, aún los creyentes guiados por el propio Espíritu, gemimos suspirando por la Jerusalén eterna: “*Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en esperanza de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora*” (Romanos 8:20-22). Sí, toda la creación gime a una hasta ahora, creyentes y no creyentes. ¿O podemos decir que aquellos que aún no han creído gimen en cautividad; y nosotros no gemimos porque hemos creído? No, pues añade el apóstol que: “*también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*” (Romanos 8:23). ¿Dónde pues gemimos? En esta carne mortal, mientras estamos en el cuerpo. ¿Y qué redención esperamos? La de nuestro cuerpo, de la cual el Señor fue primicia, resucitando de entre los muertos y ascendiendo al cielo. Habrá quien al escuchar esto se pregunte: ‘Entonces, si he de seguir gimiendo, ¿dónde está la libertad que hay en Cristo? ¿De qué me liberó el Salvador si he de seguir soportando los dolores de mi cautividad? Por ello el apóstol nos aclara: “*Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo?*” (Romanos 8:24). He aquí la razón de nuestra cautividad, por qué gemimos, dónde gemimos y cómo gemimos. ¿Dónde gemimos? Mientras seguimos en este mundo ¿Por qué gemimos? Porque aún no tenemos aquello que deseamos y esperamos, la redención de nuestro cuerpo; y mientras la aguardamos, suspiramos. ¿Cómo gemimos? Dentro de nosotros mismos. Gemimos, pues, a causa de nuestra cautividad, igual que gimen aquellos que aún no han creído. Y gemimos porque a pesar de haber creído seguimos cautivos, como también nos recuerda el apóstol: “*Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago*” (Romanos 7:14-15). Seguimos, pues, en la esclavitud; esa esclavitud en la que caímos por propia voluntad al ceder a las sugerencias del Engañador. Lo grave es que si bien fuimos capaces de vendernos a nosotros mismos como esclavos del Engañador, no lo fuimos de redimirnos, de vencerle y librarnos de él. Sólo podemos redimirnos por medio la fe (...) Sólo puede librarnos de nuestra cautividad la sangre inocente de Aquel que no fue justificado, sino que nació justo; y por el derramamiento de cuya sangre somos arrebatados de las manos de Diablo que nos mantiene cautivos y hechos “*salvos en esperanza*”. Y así, todos aquellos que hemos sido salvos en esa esperanza, entonamos gozosos este salmo diciendo: “*Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza*”».

⁴ Se refiere a AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en la Introducción de su comentario del Salmo 126 (Salmo 125 en la Vulgata) en “*Enarrationes in Psalmos*”.

⁵ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Hay diversos tipos de cautividad. Una puede ser positiva, como cuando el apóstol aconseja: “*llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*” (2ª Corintios 10:5); o también negativa como cuando denuncia a los hombres inicuos que “*llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados*” (2ª Timoteo 3:6). Hay una cautividad material, a la que son sometidos los prisioneros de guerra por sus enemigos; y una cautividad espiritual, sobre la que el profeta Isaías anuncia sanidad y liberación, cuando habla de “*proclamar libertad a los cautivos*” (Isaías 61:1). De las dos, esta última es la más horrenda. Pues los prisioneros de guerra a menudo son amnistiados, ocasionalmente tratados con generosidad, y aunque sean hechos esclavos y obligados con crueldad a una vida de duro trabajo, cuanto menos, no dañan con ello sus almas y su destino eterno. Pero el esclavo del pecado tiene un amo cruel y despiadado, que le obliga a llevar a costas todo el peso de su ignominia, que no conoce perdón ni misericordia, y que pretende mantenerle cautivo en esta vida y en la venidera. De modo, hermanos, que una vez liberados de él, huyamos de sus artimañas, no contemporicemos bajo motivo alguno con nada que tenga que ven con sus dominios, antes bien permanezcamos firmes en la libertad a la que hemos sido llamados (Gálatas 5:13)»

⁶ Salmo 126:3.

⁷ Éxodo 12:11.

⁸ En hebreo *bāšūb Yahweh 'êl- šībat šīyōwn* de *shub*, “regresar, volver por el mismo camino”. El sentido del hebreo es de cambio de dirección o cambio de tercio. Por ello algunos traducen “*Cuando Jehová hizo cambiar la suerte de Sión*”, como en el caso de Jeremías 29:14, NVI. Tanto SCHÖKEL como KRAUS traducen: “*Cuando Yahvé cambió la suerte de Sión*”.

² Se trata de una cita de uno de los dramas del famoso poeta norteamericano HENRY WADSWORTH LONGFELLOW [1807-1882], “El Estudiante Español”, una obra en tres actos publicada en 1842 donde refleja las impresiones de su estancia en España. Acto III – Escena III, donde Preciosa la niña gitana pregunta: “*Is this a dream...?*”

¹⁰ Numerosos himnos y alabanzas que cantamos en nuestras iglesias hoy en día expresan esta realidad. Uno de los más conocidos es el himno de JUDSON WHEELER VAN DEVENTER [1855-1939] “*I wandered in the shades of night*”; traducido al castellano como “Vagaba yo en el error”, que repite en el coro estas mismas palabras: «Gozo, gozo, en mi alma hoy. / Gozo, gozo, doquiera que estoy. / Desde que a Jesús vi, y a su lado fui;/ de su amor el gozo he sentido en mí».

¹¹ Primera estrofa de la versión métrica de ISAAC WATTS [1674-1748] del texto inglés del salmo 126.

¹² Joel 2:28; Hechos 2:1-21.

¹³ En hebreo *šībat* de *shibah*, “cautividad, destierro”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐπιστρέφω κύριος ὁ αἰχμαλωσία Σιών que la *Vulgata* traduce como: “*In convertendo Dominus captivitatem Sion*”, “Cuando el Señor hiciere volver los cautivos de Sión”.

¹⁴ Génesis 15:13; Éxodo 1:1-14; Hechos 7:6.

¹⁵ Jueces 4; Salmo 83:9.

¹⁶ Jueces 6-8.

¹⁷ Jueces 11.

¹⁸ Isaías 45:1-2.

¹⁹ Salmo 87:2.

²⁰ Salmo 137:1.

²¹ Salmo 120:1

²² Aunque en el original todo figura como cita en un mismo texto entre comillas, da la impresión de que el autor hace una singular combinación entre el Salmo 120:1 y el Salmo 84:7.

²³ En hebreo *hāyīnū kəḥōlāmīm* de *chalam*, “sueño, visión”, como en Génesis 28:12; 37:5-6; 40:5; 41:1; Deuteronomio 13:1-5; etc. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lo lee como: γίγνομαι ὡς παρακαλέω que la *Vulgata* traduce como: “*facti sumus sicut consolati*”, “quedaremos muy consolados”.

²⁴ “*Como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento*” (Isaías 29:8).

²⁵ Hechos 12:9.

²⁶ Génesis 45:25-28.

²⁷ Se refiere a JOHANNES LORINUS o JEAN DE LORIN [1559-1634], jesuita francés que escribió importantes comentarios sobre diversos libros de la Biblia, entre ellos el libro de los Salmos.

²⁸ Juan 20:19-26; 21:16.

²⁹ Mateo 28:5-8; Marcos 16:4-8; Lucas 24:1-11.

³⁰ Se refiere a TITO QUINCIO FLAMINIO [228 a.C.-174 a.C.] cónsul romano que proclamó la libertad total de los griegos continentales en los Juegos Ístmicos de 196 a.C.

³¹ Se refiere al famoso historiador Romano TITO LIVIO [59 a. C.-17 d.C.], que escribió la historia de roma y sus conquistas incluyendo la Segunda Guerra Púnica y la conquista por los romanos de la Galia cisalpina, de

Grecia, de Macedonia y de parte de Asia Menor.

³² Génesis 28:15.

³³ En hebreo *hāyînu kəḥōlāmîm* de *chalam*.

³⁴ La liberación de la cautividad es como recobrar la salud, volver a la vida, según leemos en Ezequiel 37:12-14.

³⁵ Isaías 38:16. En hebreo *wəṭaḥālîmênî wəhaḥăyênî* de *chalam*. Véase también Job 39:3, donde expresa una idea de fortalecimiento o crecimiento sano: “*sus hijos se fortalecen*”.

³⁶ Se refiere al dominico y cardenal TOMMASO DE VIO GAETANI CAJETAN [1469-1534], filósofo, teólogo y exégeta bíblico, conocido por su oposición directa a Martín Lutero (participó en la Dieta de Augsburgo) y las doctrinas de la Reforma, así como por su oposición al divorcio de Enrique VIII de su esposa Catalina de Aragón. Consciente de que la Iglesia Católica necesitaba un conocimiento más profundo de la Escritura para oponerse a la Reforma, al final de su vida llevó a cabo una excelente traducción, con comentarios, de buena parte del Antiguo y Nuevo Testamento, pero que fue muy criticada en su época porque se alejaba mucho de la interpretación de los Santos Padres. Propuso una interpretación alegórica del primer capítulo del Génesis, y avanzándose mucho a su época cuestionó la autoría de varias de las epístolas y la autenticidad de ciertos pasajes. Su traducción es ampliamente reconocida y utilizada en la actualidad, especialmente por los exégetas católicos.

³⁷ Juan 3:1-2.

³⁸ Éxodo 4:15,16.

³⁹ Se refiere a la Ley de Moisés, “*ministerio de muerte*” (2ª Corintios 3:7).

⁴⁰ En hebreo *bə‘émeq hā’élāh* traducido como *Valle del Terebinto* [RVR77] o *Valle del Alcornoque* [RVA, NVI, LBLA]. 1ª Samuel 17:2-19.

⁴¹ 2ª Samuel 5:17-25.

⁴² 2ª Reyes 19:35.

⁴³ Se refiere a los “torrentes del Negueb” mencionados en el versículo 4. En hebreo *banneḡeb*, de *Negeb*, “Sur”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee χερμάππους ἐν ὁ νότος que la *Vulgata* traduce como “*sicut torrens in Austro*”, “arroyos del Austro o arroyos del Sur”.

⁴⁴ Y FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión española del “Comentario de Matthew Henry” añade: «Cuando los israelitas estaban cautivos en Babilonia, sus arpas colgaban de los sauces, pero ahora que Jehová ha cambiado la suerte (lit. ha vuelto la vuelta) de Sión (v. 1), vuelven a tomar sus arpas. La Providencia toca para ellos, y bailan. El deseo prolongado del favor de Dios endulza grandemente su regreso. Les parece un sueño (v. 1b), algo irreal, extraordinario, no esperado. Ciro, por razones de estado, proclamó libertad a los cautivos de Dios, pero fue Jehová quien hizo grandes cosas con ellos (vv. 2, 3). Están alegres (v. 3b); más aún, su boca está llena de risa (compárese con Job 8:21), y su lengua está llena de cánticos (literal *rinnāh*, de alabanza) a Dios por la salvación que ha llevado a cabo para ellos».

⁴⁵ Se refiere a JOHANNES LORINUS o JEAN DE LORIN [1559-1634]. Ver nota 27 en este mismo Salmo 126.

⁴⁶ En hebreo *ūlāšōwnênū rinnāh* de *lashon*, lengua; y *rinnah*, “grito de júbilo”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ὁ γλῶσσα ἐγὼ ἀγαλλίασις que la *Vulgata* traduce: “*et lingua nostra exultatione*”, “y nuestra lengua de exultación”.

⁴⁷ Salmo 98:2.

⁴⁸ Lancelot Andrews comenta aquí el Salmo 126 en el texto latino de la *Vulgata* (Salmo 125 en la *Vulgata*), que dice: “*dicebant in gentibus: magnificavit Dominus facere cum istis*” (*dirán entre las gentes: grandes cosas ha hecho el Señor con estos*).

⁴⁹ No sólo este versículo 2, sino todo el Salmo 126 puede entenderse como una respuesta a las preguntas formuladas por las naciones en los salmos Salmo 79:10 y 115:2. Dios había respondido a esos cuestionamientos

(Salmo 98:1-2; Isaías 52:10) obrando “*grandes cosas*”, cambiando el curso de la historia cuando parecía irreversible, y las naciones habían tenido que tragarse sus palabras, admitiendo que “*grandes cosas*” había hecho Yahvé con ellos.

⁵⁰ En hebreo: *hiḡdil Yahweh la’āšōwt ‘immānū hāyînū šəmêhîm*. El verbo hebreo *hiḡdil* de *gadal* tiene el sentido de “llevar a término algo extraordinario, grande sobremanera, difícil de creer”. Aplicado a Dios lo encontramos en pasajes tan significativos como Deuteronomio 10:21; 1ª Samuel 12:24; Salmo 71:19; 106:21; Joel 2:20-21, etc.

⁵¹ Mateo 5:15; Lucas 11:33.

⁵² Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Fijaos bien que no se limitan a decir: “*el Señor nos ha salvado*” o “*el Señor nos ha liberado*”, sino “*grandes cosas ha hecho*”. Su intención no es simplemente la de constatar o explicar, sino el dar testimonio, recalcar lo sorprendente y milagroso del hecho, aprovechando el impacto que tuvo en las naciones paganas, para hablarles del Dios verdadero. Israel es utilizado como testimonio permanente del poder de Dios en todos los aspectos y sentidos: Cuando fueron hechos cautivos, como demostración de la justicia y equidad de Dios; cuando regresaron milagrosamente de la cautividad, como prueba de su misericordia y benevolencia. En la tristeza y en la alegría, en lo malo o en lo bueno, siempre hay motivos para la predicación».

⁵³ Salmo 72:9; Isaías 49:23.

⁵⁴ Lucas 1:43.

⁵⁵ En hebreo *šūbāh Yahweh ’ēt-[šābūtēnū k] (šābūtēnū; q)*. Texto de traducción difícil y compleja en el que entran en juego el *Ketib* “lo que está escrito” y el *Qeré* “lo que se lee”, como ya se indica en el texto hebreo, términos arameos que distinguen las diferencias ocasionales entre lo que figura en el texto escrito de la Biblia Hebrea y la forma como se lee. En tales situaciones el *Qeré* es la técnica ortográfica utilizada para indicar la pronunciación de las palabras, mientras que el *Ketib* indica como está escrito en el *Tanaj* o Texto Masorético. (Véase otro ejemplo en Jeremías 29:14). SCHÖKEL y KRAUS ven en la combinación del *shub* del v.1 y el *šūbāh* del v. 4 la fórmula de “cambio de suerte”, empleada también en otros pasajes como Deuteronomio 30:3, y de manera especial por el profeta Jeremías (Jeremías 29:14; 30:3,18; 31:23; 33:7,11,26) y en lugar de traducir “*Haz volver nuestra cautividad*” traducen: “*¡Cambia, oh Yahvé, nuestra suerte!*”.

⁵⁶ En hebreo *ka’āpīqīm banneḡeb*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: χεῖμάρρους ἐν ὁ νότος que la *Vulgata* traduce como: “*sicut torrens in Austro*”, “como un arroyo en el Austro”.

⁵⁷ Jeremías 32:17; Lucas 1:37; 18:27.

⁵⁸ Efesios 3:20.

⁵⁹ Y FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] añade en su versión española del “Comentario de Matthew Henry”: «Por este salmo corre un sentimiento de frustración. Parece referirse el salmista a la expectación suscitada por el edicto de Ciro, que se ha convertido en desilusión ante el pequeño número de los que vuelven del destierro. Los que habían vuelto del cautiverio estaban todavía en apuros, en su propio país (Nehemías 1:3), y quedaban aún muchos en Babilonia: “Restaura nuestra suerte” (*šūbāh* - literal: vuelve nuestra cautividad) dicen (v. 4). Como si dijese: “Haz que quienes han regresado a su país se vean libres de las cargas que todavía pesan sobre ellos, y haz que quienes quedan aún en Babilonia se sientan estimulados, como nosotros, a aprovecharse del beneficio de la libertad que se nos ha concedido”. Los favores primeros nos animan a orar para que se complete la obra comenzada».

⁶⁰ KRAUS confirma que: «En recientes investigaciones arqueológicas realizadas en el territorio del Negueb se descubrieron extensos sistemas de regadío, que llevan el agua “trasvasada” hacia las zonas habitadas por los hombres; cf. NELSON GLUECK [1900-1971] “*The seventh Season of archaeological Exploration in the Negeb: BASOR 152*” (1958) 18-38». Eran lo que en lenguaje bíblico se conoce como ‘*al-palḡē-mayim*, “*repartimientos de las aguas*”. El vocablo hebreo *peleg* procede del verbo *palag*, “dividir”, verbo que se utiliza únicamente en Génesis 10:25; 1ª Crónicas. 1:9; Job 38:25 y Salmo 55:9. Al patriarca Peleg se le dio este nombre «porque en sus días fue repartida la tierra». La expresión *palḡē-mayim* es un término técnico que se utilizaba para designar los surcos que dividían los huertos orientales en pequeños cuadrados de unos cuatro metros cada uno, al objeto de facilitar así el riego. De aquí que se usara para designar también los pequeños canales mediante los cuales se

regaba un huerto o jardín. En el caso del Salmo 1:3, se nos dice que el varón que medita en la Ley de Dios es como un árbol plantado junto a los *peleg mayim*, donde hallará riego constante y diligente por parte del hortelano. Estos pequeños canales, o surcos de riego, se llenaban del agua procedente del pozo, aljibe o fuente que todo huerto o jardín debía tener. El hortelano o jardinero distribuía el agua en los surcos; primero, en uno; después, en otro; y lo hacía mediante un sencillo movimiento del pie. No usaba ningún otro utensilio, ni siquiera se agachaba para repartir el agua con la mano. Con un movimiento del pie, obstruía o abría el paso de un surco o de otro, haciendo que el agua fluyese por uno de los surcos, mientras que con el mismo pie tapaba la entrada del otro. Esto queda muy claro en Deuteronomio 11:10, donde dice: *“La tierra a la cual entras para tomarla, no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza”*. La misma expresión se utiliza en Proverbios 21:1: *“Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”* donde la elipsis *palgê-mayim* encierra una hermosa lección: igual que el hortelano, que con un simple movimiento del pie cambia el riego de un surco a otro, así también Dios cambia con la misma facilidad el corazón de los gobernantes de este mundo, inclinándolos a todo lo que Él quiere. Meditemos por un momento en lo que esto significa. ¡Qué consuelo para los hijos de Dios! ¿Qué nos cuenta la historia de Ester? *«Aquella misma noche se le fue el sueño al rey»* (Ester 6:1) ¡Una noche de insomnio! Aquella noche, el corazón del rey Asuero fue inclinado por Dios para dejar sin efecto la ley de los medos y los persas, y para libertar a Israel. ¡Qué sencillo! ¡No pongamos jamás, con nuestra incredulidad, límites a la omnipotencia de nuestro Dios! Sabemos lo difícil que resulta a veces convencer a un amigo o a un vecino de las verdades más sencillas. Pero recordemos que para Dios no hay imposibles, y aún el corazón de un déspota oriental es cambiado por Él con la misma facilidad que un jardinero cuando, con un sencillo movimiento del pie, cambiaba el curso del agua en los *palgê-mayim*.

⁶¹ Éxodo 14:21.

⁶² Josué 3:14-16.

⁶³ En hebreo *ka 'ăpîqîm* de *aphiq*.

⁶⁴ Job 38:25-27, NVI.

⁶⁵ 1ª Reyes 18:44.

⁶⁶ Hechos 12.

⁶⁷ Salmo 68:18; Efesios 4:7-16

⁶⁸ Se trata de uno de esos juegos de palabras tan característicos de Spurgeon, y tan difíciles de verter al español con toda la fuerza y belleza de su sentido original. El texto original juega con dos verbos modales: *“Here is one of the Lord’s shalls and wills”*. Se trata de uno de sus favoritos, que solía utilizar repetidamente en muchos de sus sermones. La idea es remarcar el contraste entre la acción y su realización, la promesa y su cumplimiento. Un ejemplo clarificador lo encontramos en uno de sus sermones sobre Números 21:16-18, titulado *“A Song at the Wellhead”*, “Un cántico junto al manantial”, predicado en el *Metropolitan Tabernacle* el 10 de Octubre 1867, donde dice *«We do not go forward upon the strength of “ifs,” and “buts,” and “perhapses.” We advance confidently, invigorated and inflamed as to our courage, by “wills” and “shalls”»* «No progresamos apoyados en la fuerza de los “si acaso”, los “peros” y los “quizás”. Avanzamos confiadamente, con nuestro coraje fortalecido e inflamado por los “haré” y “será”».

⁶⁹ Gálatas 6:9.

⁷⁰ Salmo 42:7.

⁷¹ Se refiere a IBRAHIM PASHA [1789-1848], general y walí de Egipto, hijo del walí otomano de Egipto Mehmet Alí.

⁷² Génesis 41:54-57.

⁷³ Job 1:14:15.

⁷⁴ Mateo 13:3.

⁷⁵ Se refiere a una llanura fértil al norte del valle del Jordán, cerca del Hermón, y que en terminología bíblica conocemos como “tierra de Mizpa” (Josué 11:3). En ella tuvo lugar en 1179 la famosa batalla del mismo

nombre entre las tropas de los Cruzados lideradas por Baldwin IV de Jerusalén y los ejércitos sarracenos de Saladino, que significó el principio del fin del dominio cristiano en Palestina, y que concluyó con la Batalla de Hattin y caída de Jerusalén en 1187. El resto de nombres que utiliza el autor para identificar lugares y poblaciones son del siglo XIX y están en desuso hoy en día.

⁷⁶ 1ª Corintios 15:36-46.

⁷⁷ Isaías 53:3.

⁷⁸ 1ª Tesalonicenses 4:16.

⁷⁹ Mateo 13:32.

⁸⁰ Juan 5:24.

⁸¹ Juan 15:10.

⁸² Romanos 6:22.

⁸³ 2ª Samuel 18:33.

⁸⁴ Juan 20:11. La tradición católica identifica también a María Magdalena con la mujer pecadora de Lucas 7:36-50.

⁸⁵ Mateo 26:75; Lucas 22:62.

⁸⁶ En el original: «*No coming to heaven with dry eyes*».

⁸⁷ Mateo 5:4.

⁸⁸ Mateo 19:27.

⁸⁹ Mateo 19:28,29.

⁹⁰ Oseas 10:12.

⁹¹ Mateo 10:42.

⁹² 2ª Corintios 9:6.

⁹³ Lucas 6:38.

⁹⁴ Salmo 41:1.

⁹⁵ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Sembremos mientras permanecemos aquí, en este mundo lleno de lágrimas. ¿Pero qué hemos de sembrar? Hemos de sembrar en abundancia y pródigamente “*toda buena obra*” (2ª Corintios 9:8; 2ª Timoteo 3:17). Recordando el consejo del apóstol: “*Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe*” (Gálatas 6:8-10)».

⁹⁶ Isaías 61:3.

⁹⁷ 2ª Corintios 7:10.

⁹⁸ Juan 2:9.

⁹⁹ El original dice “*Sow beans in the mud, And they’ll come up like a wood*”, “Siembra habichuelas en el barro y subirán como un bosque”. Lo hemos sustituido por un refrán equivalente en español.

¹⁰⁰ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Sembremos el cuerpo en esta hora amarga, cual semilla de trigo sembrada en frío invierno; para que en la eternidad podamos cosecharlo de nuevo transformado, cual trigo en el verano. Así hicieron los santos mártires vertiendo su sangre; y así hacen todos los justos en esta vida, que ya es de por sí un valle de lágrimas: entregan su semilla con dolor y aflicción. ¿Pero cuál nos dice el salmista que será el desenlace? “*Volverán a venir con regocijo, trayendo sus gavillas*”. La semilla es la sangre que derramaron por amor a Cristo; las gavillas la corona que recibirán».

¹⁰¹ Dice BASILIO DE CESAREA [326-379]: «*“Bienaventurados los que lloran”* leemos en el Evangelio. ¿Y por qué bienaventurados? *“porque serán consolados”* (Mateo 5:4), y pronto sus lágrimas se transformarán en danza y alegría (Salmo 30:11). Quien llora amargamente por sus pecados en esta vida presente, tan corta, podrá llenar su boca de júbilo y alegría en aquella mañana gloriosa, que ya se aproxima: *“Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán”*».

¹⁰² Y FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión española del “Comentario de Matthew Henry”: añade: «Todos los hijos de Dios deben consolarse con esta confianza: Que sus lágrimas terminarán ciertamente en una cosecha de gozo (vv. 5, 6). El llanto no ha de impedir la siembra; hemos de esmerarnos en obrar bien, incluso cuando lo estamos pasando mal. Así como el terreno es preparado por la lluvia para recibir la semilla, así se prepara muchas veces el alma por medio de lágrimas para recibir bendiciones. Job, José, David, y muchos otros, tuvieron cosecha de gozo tras la siembra de lágrimas. Quienes siembran con lágrimas de santa contrición cosecharán con el gozo de un perdón completo y de una paz asegurada».

¹⁰³ Génesis 8:22.

¹⁰⁴ Juan 16:8.

¹⁰⁵ El refrán original es *“March comes in like a lion, and goes out like a lamb”*. La idea es que marzo comienza con los fríos vientos de invierno pero acaba con las suaves brisas de primavera.

¹⁰⁶ Salmo 37:37.

¹⁰⁷ Mateo 5:18; 24:35.

¹⁰⁸ Isaías 53:3.

¹⁰⁹ Isaías 53:11.

¹¹⁰ Isaías 53:10,11.

¹¹¹ En hebreo *bō-yāḥōw ḥarinnāh nōšē ’ālummōtāw*. La versión inglesa KJV traduce *“shall doubtless come again with rejoicing, bringing his sheaves with him”*. La traducción que más se le aproxima es LBLA que traduce: *“en verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas”*. La RV, tanto la RVR1960 como la RVR1977 suprimen este “ciertamente”.

¹¹² 1ª Corintios 9:2.

¹¹³ Mateo 25:21.

¹¹⁴ En hebreo: *hālōwḵ yēlēḵ ūḥāḵōh nōšē ‘mešek-hazzāra bō-yāḥōw ḥarinnāh nōšē ’ālummōtāw*. La Versión griega de los LXX o Septuaginta lee: πορεύομαι πορεύομαι καὶ κλαίω αἶρω ὁ σπέρμα αὐτός ἔρχομαι δέ ἤκω ἐν ἀγαλλιάομαι αἶρω ὁ δράγμα αὐτός que la *Vulgata* traduce como: *“Euntes ibant et flebant portantes semina sua, venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos”*, “Los que iban, iban y lloraban, arrojando su simiente; los que vienen, vienen exultando, trayendo sus gavillas”. SCHÖKEL traduce: *“Al ir iba llorando llevando la bolsa de semilla; al volver vuelve cantando llevando sus gavillas”*. KRAUS: *“La gente se va, se va y llora, y esparce la semilla; la gente regresa a casa, llega con júbilo y trae sus gavillas”*.

¹¹⁵ Se refiere a versiones de la Biblia en inglés.

¹¹⁶ Se refiere a la famosa traducción de la Biblia al alemán popular, hecha por el reformador MARTÍN LUTERO [1483-1546] iniciada en 1521 mientras estaba recluido en el castillo de Wartburg, y publicada en 1534. Es considerada como la clave del desarrollo del idioma alemán moderno.

¹¹⁷ BEN TEHILLIM no es más que un seudónimo en hebreo que significa “Hijo de los Salmos”. Basándose en el estilo y algunos comentarios manuscritos, se cree que el autor es TALBOT WILSON CHAMBERS [1819-1896] pastor de la *“Collegiate Reformed Dutch Church”* en Nueva York; eminente teólogo y erudito en lenguas bíblicas, formó parte del equipo de revisión de la *“English Revised Version”* [1881-1895]. Aunque hay quienes opinan que se trataba de un inglés o escocés.

¹¹⁸ Dice CESÁREO DE ARLÉS [470-552]: «Que nadie se engañe pensando que puede hallar la felicidad en este mundo y disfrutar de ella. En este mundo podemos percibirla, pero no poseerla. Dice el Predicador que todo tiene su tiempo y su hora: *“tiempo de llorar, y tiempo de reír”* (Eclesiastés 3:4). Pero no nos hagamos falsas

esperanzas, hermanos, pues para los cristianos ese tiempo de reír no es aquí en este mundo. Ciertamente, todos vivimos anhelando felicidad ansiosos de regocijarnos, pero algunos buscan este regocijo donde no deberían buscarlo. Porque lo buscan en este mundo; y en este mundo el gozo verdadero ni ha existido nunca, ni existe, ni existirá. Por eso el Señor advierte a sus discípulos diciéndoles: *“En el mundo tendréis aflicción”* (Juan 16:33) y también: *“lloraréis y os lamentaréis, y mientras el mundo se alegra vosotros os entristeceréis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo”* (Juan 16:20). De modo, hermanos, que mientras sigamos en este mundo, hagamos a cuantos nos sea posible todo el bien que nos sea posible, aun cuando nos cueste esfuerzo, aflicción y sacrificio, a fin de que en la vida venidera podamos cosechar con gozo y regocijo el fruto de nuestras buenas acciones, tal y como leemos en este salmo: *“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”*».

¹¹⁹ Mateo 16:26.

¹²⁰ En hebreo *mešek-hazzāra*‘.

¹²¹ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

¹²² Amós 9:23.

¹²³ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Targum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Targum de Onquelos” de la Torá y el “Targum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

¹²⁴ Génesis 41:57.

¹²⁵ Lucas 18:8.

¹²⁶ Génesis 42:2.

¹²⁷ Gálatas 3:11.

¹²⁸ Se refiere a AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, y un importante teólogo y orador. Uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina que dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo.

¹²⁹ Mateo 28:16,17.

¹³⁰ Dice al respecto CESÁREO DE ARLÉS [470-552]: «Os exhorto y ruego, hermanos, con solicitud paternal, que os esforcéis con diligencia en la lectura de la Santa Palabra o prestéis la mayor atención a los que la leen. Y que la atesoréis en vuestros corazones como lo más preciado, alimentando de ese modo vuestras almas con verdadero alimento espiritual que os reportará bendiciones eternas. Recordad lo que nos dice el apóstol: *“todo lo que el hombre siembre, eso también segará”* (Gálatas 6:7). Esforcémonos, pues, en sembrar abundantemente en el campo labrado de nuestro corazón mediante la lectura, la oración y toda buena obra (1ª Corintios 15:58), sabiendo que para ello contamos con la ayuda de del Señor, y que hacerlo nos traerá una cosecha abundante de justicia y misericordia en el día de la retribución eterna. Entonces se cumplirá lo que está escrito: *“Al ir, iban llorando, llevando sus semillas; al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas”*».

SALMO 127

SALMO DEL CONSTRUCTOR

Título: *Cántico Gradual; para Salomón.* Se consideró oportuno que el constructor de la Casa del Señor fuera propiamente recordado por los peregrinos que acudían al Santuario. El título indica probablemente que David escribió este salmo para su hijo Salomón, en quien tanto se regocijaba y cuyo nombre, *Jedidías*,¹ “amado del Señor”, aparece en el segundo versículo. Cada sílaba de este poema encantador rezuma el espíritu que brota de su nombre: “*Salomón*”, o “*pacífico*”². Y si el propio Salomón fuera su autor, encaja perfectamente con su historia,³ puesto que fue él quien construyó la Casa del Señor.⁴

Fijémonos en qué manera peculiar todos estos salmos graduales encaminan y centran el corazón del peregrino única y exclusivamente en Jehová, el Señor. Como prueba de ello, basta con leer la primera línea de cada primer versículo de los salmos comprendidos entre el Salmo 120 hasta el Salmo 126, ambos inclusive:

“*A Jehová clamé*” (Salmo 120); “*Alzaré mis ojos a los montes*” (Salmo 121); “*Vayamos a la casa de la Señor*” (Salmo 122); “*A ti levanto mis ojos*” (Salmo 123); “*Si el Señor no hubiera estado por nosotros*” (Salmo 124); “*Los que confían en Jehová*” (Salmo 125); “*Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sión*” (Salmo 126).⁵

Es al Señor Jehová y únicamente a él a quien se elogia y alaba en cada uno de los peldaños de ascenso gradual que entrañan estos salmos. ¡De bendita nos corresponde calificar aquella vida, en la cual cada alto en su camino, da lugar a un cántico nuevo de alabanza al Señor!

C. H. SPURGEON

Título: “*Cántico Gradual para Salomón*”. Este salmo incluye en su título el nombre de Salomón con el propósito de que sea el propio constructor del templo quien nos enseñe que de nada aprovecha todo el esfuerzo de construirlo, si no es contando con la ayuda del Señor.

BEDA EL VENERABLE [673-735]

Tema: La bendición de Dios sobre su pueblo: Vista y planteada como su más perentoria necesidad y su mayor privilegio. Nos enseña que los constructores de casas y de ciudades, de organizaciones y fortunas, de imperios o de iglesias, si no cuentan con el Señor se esfuerzan en vano. Pero si llevan a cabo su labor bajo el beneplácito y favor divino, ésta se convierte en perfecto descanso. Y a los hijos, que en el hebreo bíblico se les identifica también como “constructores” o “*edificadores*” bajo la bendición divina del buen nombre de la familia, se les describe como la gloria y felicidad de los padres, y elementos de apoyo claves para el buen desarrollo del hogar. Le llamaremos, por tanto: «SALMO DEL CONSTRUCTOR»: “*Porque toda casa tiene su constructor, pero el constructor de todo es Dios*”.⁶ A él sea toda gloria y alabanza.

C. H. SPURGEON

Estructura: Algunos eruditos⁷ hacen una clara distinción entre los dos primeros versículos (127:1-2) y los tres siguientes, es decir, el resto del salmo (127:3-5), y consideran que originalmente eran dos salmos distintos unificados posteriormente en un solo salmo.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

NISI DOMINUS AEDIFICAVERIT DOMUM
*Si la casa el Señor no la edifica,
sudan en vano aquellos que trabajan,
y a pesar de su esfuerzo y sus fatigas,
jamás podrán edificar la casa.*
*Si la ciudad no guarda el Señor mismo,
velan en vano aquellos que la guardan,
y jamás la ciudad será segura,
a pesar de su activa vigilancia.*
*Cuando el cielo no ayuda los designios
en vano el que madruga se levanta,
y a pesar de trabajos y sudores
se afana inútilmente el que se afana.*
*Vosotros que coméis un pan amargo,
pan de dolor con la salud quebrada,
fiad en el Señor, que mejor hace*

*el que cuando padece se repara.
Porque el Señor al que paciente sufre
le envía el dulce sueño que restaura,
y tras él no tan solo sus herencias,
sino aun hijos también por su confianza.
Estos hijos dichosos que aprendieron
en la escuela feliz de las desgracias,
serán como saetas vigorosas
por un robusto brazo disparadas.
Dichosos padres que verán cumplida
en su propia familia su esperanza,
cuando tengan que hablar al enemigo
no sentirán rubor ni desconfianza.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Visto como uno de los grados en la escalera de la virtud cristiana, el Salmo 127 nos advierte de los peligros de la autosuficiencia y nos amonesta a evitarlos.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary”, 1874

Salmo completo: Aunque bien definidos, los peldaños de este Salmo 127 no presentan la misma regularidad en su gradación que presentan en otros cánticos de ascenso.

El primer grado es el concepto de “*en vano*”, que se repite dos veces dentro del versículo uno (127:1), y puede considerarse como lema o “*grado*” del versículo dos (127:2). Así, la correspondencia entre las dos cláusulas del propio versículo uno: “*Si Jehová no edificare...*” “*Si Jehová no guardare...*” es de un impacto extraordinario. El salmista nos advierte de manera enfática que antes de emprender cualquier nuevo proyecto espiritual, incluso en lo que afecta al estado presente de las cosas, cualquier ayuda que busquemos fuera de la de Jehová es “*en vano*”. Recordar y tener siempre presente este “*en vano*” es provechoso y de gran ayuda. No sólo en los momentos de dificultades y problemas, de lucha y actividad febril; sino también en los momentos de tranquilidad y reposo, ya que es precisamente en las épocas seguras cuando más expuestos estamos a caer en la trampa de la vanidad.

El siguiente grado es el éxito y la prosperidad que encontramos en los versículos tres y cuatro (127:3-4). El salmista lo atribuye asimismo a Jehová; cuya ayuda y protección planteaba en los dos versículos anteriores como indispensables para el inicio y continuidad del proyecto; y que ahora presenta como elemento clave en el éxito final por medio de su heredad, que son los hijos. De ahí que el versículo cinco (127:5) no vaya más allá, sino que usando el lenguaje figurado propio del Antiguo Testamento, se limite a considerar esos hijos como el símbolo más elevado de la prosperidad, de plena seguridad, influencia y poder. San Agustín lo interpreta, en sentido espiritual, como: “*hijos espirituales*, que son disparados, cual si se de flechas se tratara, en todas direcciones y hacia todos los rincones del mundo.”⁸

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]

“The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms”, 1877

Salmo completo: Salomón, el más sabio y más rico de todos los reyes, después de haber demostrado, tanto en su propia experiencia como a través de una observación cuidadosa de todas las cosas de este mundo, que en la vida y trabajos del hombre no hay más que vanidad, llega a la conclusión de que lo mejor para el hombre es: ser moderado en sus preocupaciones y trabajos, disfrutar justamente de lo que tiene, y temer a Dios guardando sus mandamientos. Esta es la conclusión a la que llega después de un amplio debate en el Libro de Eclesiastés.² Y el argumento y propósito de este Salmo 127, cuya autoría se le atribuye en el título,¹⁰ es muy similar. Y de esa autoría, no hay razón alguna para dudar, pues no sería lógico ni sensato poner en duda ninguno de los títulos de los salmos sin que exista una razón evidente para ello; o darle otro sentido a la letra añadida al nombre *Shelomoh*, fuera del de la autoría. A menos que estemos dispuestos a admitir que todos los titulares de los salmos son dudosos. Puesto que si, como pretenden algunos, fuera cierto que los recopiladores de los salmos añadieron los títulos de acuerdo a su propia opinión y criterio, no habría motivo ni tendría sentido que hubieran dejado tantos salmos sin ningún título. Por tanto, afirmamos que este salmo fue escrito por Salomón, con cuyo carácter y personalidad, genio y condición, concuerda perfectamente; como se desprende de compararlo con el libro Eclesiastés, y muchos proverbios de Salomón que encontramos sobre el mismo tema (...) Su propósito es apartar a los hombres de su afán y ansiedad mundanal y fomentar en ellos la piedad y la fe en Jehová. Sus destinatarios son todos aquellos que desean alcanzar la estabilidad y felicidad en su hogar, advirtiéndoles de la

imposibilidad de alcanzarla mediante sus propios esfuerzos, y mostrándoles la necesidad imperiosa de contar con la bendición del Señor; que aporta a todos los que le temen, prosperidad con mucho menos esfuerzo. Lo único que precisan para lograrlo es: poner límite a sus afanes y cuidados terrenales; buscar el favor de Dios; ajustar su vida y comportamiento a la voluntad divina, y confiar plenamente en el Señor.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Vers. 1. Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia. [Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. RVR77] [Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes. NVI] [Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. LBLA]

Si Jehová no edifica la casa¹¹ en vano trabajan los que la edifican.¹² Aquí la clave es la palabra “vano”, que resuena con claridad tres veces entre los versículos uno y dos.¹³ Quienes se proponen edificar algo, saben que deberán trabajar duro, y ponen en ello, por tanto, todas sus habilidades y esfuerzos. Pero deben recordar que si Jehová no está con ellos, sus planes terminarán fracasando.¹⁴ Así fue con los constructores de Babel; dijeron: “*Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre*” y el Señor les hizo tragar sus palabras, cuando dijo: “*Descendamos, y confundamos allí su lengua*”¹⁵. En vano se afanaron, porque el rostro del Señor se había vuelto en su contra. En cambio, cuando Salomón decidió construir una casa para el Señor, todas las cosas coincidían bajo la voluntad de Dios para que impulsara esa noble empresa, y hasta los paganos se pusieron a su disposición para que pudiera erigir un gran templo para el Señor su Dios.¹⁶ Y Dios lo bendijo de la misma manera en la construcción de su propio palacio, porque, evidentemente, este versículo hace referencia a todo tipo de construcción. Sin Dios no somos nada. Ha habido hombres ambiciosos que han edificado grandes mansiones, pero se han desvanecido después de su muerte como la tela etérea de una visión y de las mismas escasamente han quedado en pie unas pocas piedras. Si el potentado constructor de “*Nonsuch Palace*”,¹⁷ pudiera contemplarlo hoy de nuevo a la luz la luna, quedaría perplejo al ver que de su ancestral orgullo arquitectónico no queda más que una insignificante reliquia. Trabajó en vano, porque de todos sus afanes no quedan más que restos insignificantes, meros indicios de lo que fue su gran obra. Lo mismo puede decirse de numerosos constructores de castillos y abadías: cuando el sistema de vida que tales fastuosos edificios representaban dejó de ser agradable al Señor, sus gigantescos muros, orgullo de insignes arquitectos de la antigüedad, se vinieron abajo, desmoronándose y quedando en simples ruinas; todo su esfuerzo se derritió como espuma de vanidad. Pues esta verdad fundamental: que sin Jehová en vano son nuestros esfuerzos; no es cosa de ahora, ha pesado también sobre todos aquellos que lo han intentado a lo largo de la historia, y por tanto, todos ellos han trabajado en vano. Llana y martillo, sierra y cepillo, son instrumentos vanos a menos que el Señor sea el constructor.

Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.¹⁸ Los centinelas se mueven y entrecruzan con paso frenético sobre el filo de la muralla, pero a menos que el Guardián celestial esté con ellos, la ciudad caerá sin remedio. Si Jehová rehúsa velar por nosotros, de poco nos van a servir los guardianes. Por muy despiertos que se mantengan los centinelas cumpliendo con su deber, si Dios no está allí, las posibilidades de un ataque sorpresa siguen abiertas. La promesa divina: “*Yo, el Señor, soy su guardián*”¹⁹, es protección mucho más eficaz y segura que un ejército entero de guardianes despiertos y alerta. Fijémonos en que el Salmista no dice que la protección divina permita al edificador que cese en su trabajo, ni que el guarda descuide su deber. No propugna que demos nuestra confianza absoluta en Dios quedándonos de brazos cruzados y sin hacer nada. Todo lo contrario, presupone que ambos cumplirán con su deber haciendo todo lo que esté en su mano. Y una vez hayan hecho todo lo que debían, les prohíbe y amonesta a no depositar su confianza en sus propios logros y avances, advirtiéndoles que todo esfuerzo de la criatura es vano, a menos que el Creador aporte su poder para hacerlo efectivo. La Sagrada Escritura respalda plenamente la orden de Cromwell:²⁰ «Confíad en Dios, y vigilad que no se moje la pólvora», sólo que en este caso el sentido es distinto o inverso, según se mire: Se nos advierte que la pólvora seca no ganará la victoria a menos que confiemos en Dios. ¡Feliz el hombre que encuentra el término medio que le permita obrar confiando en Dios, y confiar en Dios al obrar sin temor! En el lenguaje de la Escritura se identifica como *casa* una *dispensación* o *ciclo estructural* concreto. De Moisés se dice que: “*a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que había de anunciarse después*”²¹; y de hecho, mientras el Señor se mantuvo apoyando esa casa subió y prosperó; pero cuando él la abandonó, sus constructores se volvieron necios y su trabajo se perdió. Intentaron mantener en pie las rudas paredes del judaísmo estricto, pero en vano; guardaron con exactitud la tradición y prestaron atención preponderante a los

mínimos detalles de cada ceremonia, pero sus esfuerzos resultaron inútiles. Lo mismo se aplica a cualquier Iglesia o sistema de pensamiento religioso: Si el Señor no habita en ella y es reconocido como su eje central, toda su estructura, por muy firme y ampulosa que parezca, tarde o temprano acabará cayendo en la ruina sin esperanza. Lo que al ser humano le es dado de hacer es bastante: Puede edificar y vigilar; pero sin el Señor que le proteja del mal, sus logros son estériles y todos sus desvelos resultan infructuosos.²²

C. H. SPURGEON

Si Jehová no edifica la casa. Es sabido que los términos hebreos *ben*, “hijo”, *bath*, “hija” y *bayith*, “casa”, vienen de la misma raíz: *banah*, “edificar”. Porque los hijos e hijas *edifican* la casa, o dicho de otro modo, construyen la *familia*,²³ de igual modo que las piedras y la madera forman un edificio. Ahora bien, a menos que la mano bondadosa de Dios esté sobre nosotros, jamás lograremos edificar un lugar próspero de adoración a su nombre. Como tampoco hay forma de levantar y mantener un hogar feliz, a menos que contemos con su beneplácito. Si la bendición divina no está sobre nuestros hijos, puede que edifiquemos *la casa* (la familia), pero en lugar de ser casa de Dios, será la sinagoga de Satanás. Todos aquellos matrimonios que no cuentan con la bendición de Dios acaban convirtiéndose en un infierno familiar y un problema social.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. El salmista no dice: «A menos que el Señor esté de acuerdo y autorice que la casa se construya y la ciudad sea protegida». Afirmar categóricamente: “*Si el Señor no edifica*”, “*Si el Señor no guarda*”. Por tanto, queda muy claro que para garantizar el éxito de la construcción y su protección, son imprescindibles el consentimiento y la participación directa de Dios. Cualquier proyecto emprendido por el hombre en el cual Dios no participe, está condenado al fracaso. No dice: «Si Jehová no nos presta su ayuda», sino enfáticamente: “*Si Jehová no edifica*” “*Si Jehová no guarda*”. Y ello equivale a decir: «A menos que sea él mismo quien lo haga». Como tampoco dice: «Si Jehová no participa, la eficacia de los que edifican y vigilan será limitada» sino que afirma tajantemente que será “*en vano*”; es decir, que todos los esfuerzos de constructores y vigilantes resultarán absolutamente inútiles. Toda la eficacia y éxito del trabajo depende exclusivamente de la acción y providencia divina, puesto que la fuerza, capacidad, destreza y laboriosidad humana, es vana en sí misma. Sin embargo, conviene parar atención en que no dice: «Puesto que el Señor es quien edifica la casa, los esfuerzos de los edificadores son en vano» o «puesto que el Señor es quien guarda la ciudad, el que vela para guardarla vela en vano». Muy lejos está el salmista de afirmar que la atención, esfuerzo y laboriosidad humana que se emplean en la edificación de casas y protección de ciudades ha de ser considerado inútil. Lo que dice es que cuando el Constructor y Guardador es el Señor mismo, el trabajo humano de los edificadores resulta mucho más fructífero y efectivo. El Espíritu Santo no es patrón dispuesto a trabajar con obreros perezosos e indolentes; antes bien, ilumina la mente de todos aquellos dispuestos a trabajar con diligencia y esfuerzo bajo la su providencia y poder.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Si Jehová no edifica la casa. En muchas casas antiguas de Inglaterra todavía podemos leer grabadas en el dintel de la puerta, las siguientes palabras: “*Nisi Dominus Frustra*”, “Sin el Señor fracasa”, versión latina resumida de lo expresado en el primer versículo del Salmo 127. Expresemos también del mismo modo nuestra confianza en él grabando estas mismas palabras sobre el portal de “*la casa de nuestro peregrinaje*”²⁴; y todo nos ayudara a bien,²⁵ sin lugar a dudas, tanto en este mundo como en la vida venidera.

SAMUEL COX [1826-1893]

“*The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees*”, 1874

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. Al comienzo de nuestra contienda con Gran Bretaña, conscientes del peligro en que estábamos inmersos, elevábamos diariamente, en este mismo salón, fervientes oraciones implorando el favor y la protección divina. Oraciones, señorías, que fueron escuchadas y misericordiosamente contestadas. Y todos aquellos de entre nosotros que estuvimos involucrados en la lucha, podemos dar buena fe de ello, ya que tuvimos copiosas oportunidades de constatarlo con ejemplos claros y contundentes de una Providencia que supervisaba la contienda inclinándola a nuestro favor. A esa Providencia debemos esta feliz oportunidad de debatir hoy, en paz y libertad, los instrumentos para establecer el futuro de nuestro bienestar y prosperidad como nación. ¿Dejaremos ahora en el olvido a ese poderoso Amigo de antaño? ¿O imaginamos acaso que ya no precisamos de su ayuda? He disfrutado de una vida prolongada, ochenta y un años; y cuanto más se alarga mi existencia, más pruebas indubitables tengo, y más convencido estoy de esta verdad incuestionable: Dios

interviene en los asuntos terrenales y dirige el destino de los seres humanos. Y si ni aún un simple gorrión cae al suelo sin que él se percate,²⁶ ¿cabe imaginar que una nación entera consiga levantarse y prosperar sin su ayuda? Señorías, las Sagradas Escrituras nos aseguran que “*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*”. Yo lo creo firmemente así. Y creo también que si prescindimos de su ayuda concurrente en ésta nuestra construcción política, seguiremos el curso aproximado de aquellos que edificaron Babel: Divididos por nuestros intereses locales y limitados, parciales y partidistas. Confundiremos las perspectivas, y acabaremos siendo un ejemplo de reproche y escarnio para las generaciones futuras. Y aún peor, pues puede que en años futuros por culpa de nuestro desafortunado proceder, la humanidad desespere y desista en su intento de establecer gobiernos ecuanímenes basados en la sensatez, dejando su destino en manos del azar, la guerra o a la conquista. Propongo, pues, recuperar esa costumbre a partir de este mismo momento, que antes de emprender nuestros debates, cada mañana se ofrezcan en esta asamblea oraciones implorando la asistencia del cielo y su bendición sobre nuestras deliberaciones. Y que uno o más de los clérigos de esta ciudad, sean requeridos para officiar en este servicio.

BENJAMIN FRANKLIN [1706-1790]

Discurso pronunciado ante los asistentes a la Convención convocada para redactar la Constitución de los Estados Unidos, 1787

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. Observemos cómo el salmista sitúa en primer lugar la edificación de la casa, y luego añade la protección y vigilancia de la ciudad. Comienza con la parte para llegar posteriormente al todo, porque la ciudad se compone de casas.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“*In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii*”, 1573

Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. Por muy alerta que se mantengan los centinelas para avistar al enemigo externo y protegerla de él, en una ciudad pueden declararse interiormente incendios, verse arrasada por una tempestad, o irrumpir repentinamente la peste y propagarse hasta devastarla, sembrando la desolación en sus viviendas.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia. Una de las lecciones más importantes que Madame Guyon²⁷ aprendió de sus tentaciones y devaneos, fue su dependencia total de la gracia divina: «Adquirí plena certeza –afirma– de lo expresado por el profeta: “*Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia*” ¡Siempre que miré hacia ti, oh Señor mío, tú fuiste mi fiel guardián; defendiste constantemente mi corazón contra todo tipo de enemigos! Pero cuando dejé, por desgracia, las cosas bajo mi propia responsabilidad y albedrío, me sentí débil. ¡Con qué facilidad prevalecieron mis enemigos contra mí! De modo que si otros quieren atribuirse sus victorias a su propia fidelidad, que lo hagan si ese es su deseo; pero en lo que a mí respecta, nunca las imputaré a otra cosa que a tu cuidado paternal. Demasiadas veces me ha tocado experimentar, y para mi propio perjuicio, lo que son las cosas sin ti como para presumir de mi sabiduría o esfuerzos. ¡Es a ti, oh Dios mío, mi Libertador, a quien debo todo! Y por tanto, es una fuente de infinita satisfacción reconocer que estoy en deuda contigo».

“*La Vida de Jeanne Bouvier de la Motte-Guyon*, [1648-1717]”

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.

*«Si Dios no edifica la casa, y establece
sus fundamentos sobre una base sólida;
no resistirá ni un solo día de tormenta.
Si Dios no es el escudo protector de la ciudad,
y él mismo se erige como su bastión y muralla;
por demás están las almenas y todos sus vigías.
Por mucho que te afanes mientras los demás descansan;
Por mucho que te levantes antes de que salga el sol;
Por mucho que prolongues tus horas de trabajo;
tus esfuerzos serán inútiles, y tu labor acabará en nada.
Pero Dios sostiene a sus hijos, y les guarda
deslizándose amorosamente las cortinas de su sueño».*

PHINEAS FLETCHER [1584-1650]

Vers. 2. *Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.* [Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso, y que comáis pan de fatigas; pues que a sus amados lo da Dios mientras duermen. RVR77] [En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados. NVI] [Es en vano que os levantéis de madrugada, que os acostéis tarde, que comáis el pan de afanosa labor, pues Él da a su amado aun mientras duerme. LBLA]

*Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso, y que comáis pan de fatigas.*²⁸ Siendo el Señor en quien descansamos, toda inquietud y preocupación innecesaria es mera vanidad y aflicción del espíritu. Estamos obligados a ser diligentes, porque el Señor aprecia y bendice la laboriosidad; pero no debemos caer en la desazón, porque la ansiedad le deshonra y nunca obtendrá su beneplácito. Hay quienes se privan de un justo y necesario descanso, levantándose muy de madrugada antes que su organismo haya alcanzado las horas de reposo que requiere, y trabajando hasta altas horas de la noche, después que las campanas han anunciado el toque de queda.²⁹ Con dañan su salud arriesgándose acortando las horas de sueño indispensables que refrescan nuestro cuerpo, a caer en el sueño perpetuo de la muerte. Y no es únicamente la falta de horas de sueño lo que demuestra su preocupación constante, que mina y amarga su vida cotidiana. Sus comidas son frugales, ingieren la menor cantidad posible de alimentos; y lo poco que comen, lo riegan y sazonan con la sal de abundantes lágrimas de ansiedad, siempre temerosos que el pan de cada día les vaya a faltar. Ganan su sustento con fatiga, lo racionan con escasez, y nunca lo endulzan, antes bien lo untan con amargura perpetua. Y todo porque no tienen fe en Dios y no hallan placer en otra cosa que acumular oro, que es lo único en que confían. Los hijos de Dios no deben, ni pueden, vivir de esa manera. Su Señor quiere que vivan como príncipes; que lleven una vida sosegada y dichosa; que descansen el tiempo necesario y coman la porción de alimento adecuada; porque ello es bueno y conveniente para su salud. El creyente no ha de ser ni perezoso ni despilfarrador; y si lo es, sufrirá por ello; pero tampoco ha de caer en la ansiedad y la tacañería, pensando erróneamente que tal conducta pueda ser justa y buena. La fe trae paz al alma y desvanece todo lo que pueda alterar su sosiego, ya sea de día o de noche.

Pues que a sus amados lo da Dios mientras duermen. El Señor hace, a través de la fe, que sus elegidos descansen plenamente en él, libres de toda ansiedad.³⁰ Aunque este versículo puede significar también que Dios concede bendiciones a sus amados en sueños, como concedió a Salomón el deseo de su corazón mientras dormía.³¹ El resultado viene a ser el mismo: Aquellos a quienes el Señor ama, son hechos libres de las inquietudes, ansiedades y afanes de la vida, y disfrutan de un dulce reposo en el seno de su Señor. Mientras descansen, él les bendice y les concede sosiego, con mayor generosidad y abundancia que a otros que se esfuerzan hasta los límites y se matan trabajando. Dios siempre concede a sus amados lo mejor, de esto tenemos certeza, y aquí vemos que les da sueño —esto es, un receso en las inquietudes y afanes de la vida diaria, una pausa ante las presiones constantes de la necesidad, unas horas tranquilas de dejar los asuntos urgentes en manos de Dios. Poder descansar con un sueño así, es mejor que todas las riquezas y honores de este mundo. Recordemos cómo Jesús dormía plácidamente en medio del fragor de la tempestad.³² Tenía plena la certeza de estar en manos de su Padre, y en consecuencia, su espíritu descansaba con tal sosiego, que para él el estruendo de las olas era como un arrullo; y lo sería también para nosotros si fuéramos más como él. Es de suponer que a los obreros que construyeron el templo de Salomón se les permitió trabajar con satisfacción a un ritmo prudente y con alegría. Está claro que la construcción de tal magnitud y belleza no fue edificada por trabajadores forzados, por lo que es de esperar que los obreros implicados no fueron objeto de presiones, exigiéndoles que iniciaran su labor de madrugada y la prolongaran hasta entrada la noche. Más bien nos inclinamos a pensar que trabajaron con firmeza pero de buen grado, con jornadas apropiadas, y que disfrutaban del merecido descanso y comían su pan con alegría.³³ Así es, por lo menos, como debería erigirse ese templo espiritual que es la Iglesia del Señor. Aunque, a decir verdad, los obreros implicados en levantar sus paredes son muy propensos a dejarse agobiar por su labor; y marcadamente inclinados a olvidarse de su Señor y soñar que son ellos solos quienes construyen con su propia sabiduría y esfuerzo. ¡Cuánto más felices seríamos si confiáramos la casa del Señor, al Señor de la casa! Y más importante aún, ¡cuánto mejor sería la calidad de nuestra construcción y la vigilancia que ejercemos sobre ella si las dejáramos en manos del Señor, que es quien edifica y guarda su propia Iglesia!

C. H. SPURGEON

*Es en vano que os levantéis de madrugada, o que os acostéis tarde.*³⁴ El salmista nos exhorta a no quemarnos, a no agobiarnos trabajando y contener nuestros impulsos de completar los proyectos cuanto antes. El sentido de las dos frases en hebreo es “adelantando el levantarse” y “retardando el sentarse” - no

*acortando, sino extendiendo.*³⁵ Lo que implica un alargamiento artificial del día a base de madrugar y trasnochar. La ley del trabajo es parte de nuestra naturaleza;³⁶ y las limitaciones de nuestro esfuerzo al llevarlo a cabo están marcadas por la propia naturaleza. Para que la raza humana pueda avanzar en su progreso, todos los hombres deben esforzarse en trabajar. Pero ninguno debe trabajar más allá de su capacidad física o intelectual, ni por encima de las horas que permite su propia naturaleza. Cuando el individuo o la sociedad prolongan excesivamente las horas de trabajo de manera forzada, ya sea en uno u otro de los extremos del día, de ello no redundará ningún bien. Levantarse temprano y comer el desayuno a la luz de una vela; o prolongar las vigiliass quemando el tradicional «Aceite de Medianoche» del estudiante,³⁷ no es más que un autoengaño. Trabaja mientras dura el día. Y cuando llegue la noche, reposa.³⁸ Las demás especies animales hacen eso, y les va mucho mejor que a nuestra miserable raza humana, siempre angustiada y angustiada.

Y que comáis pan de dolores: Esto es, el pan de fatigas, del trabajo excesivo, del esfuerzo agotador.³⁹ Haz lo que debes hacer, y el Señor se encargará de aquello que no puedas hacer. Recuerda el proverbio: “*La bendición de Jehová es la que enriquece, y él no añade tristeza con ella*”⁴⁰ que significa en realidad: “*La bendición de Jehová la que enriquece, y el mucho trabajo no puede agregar nada a la misma*”.⁴¹ Y las palabras del Señor: “*No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?*”.⁴²

*Porque así dará Dios a sus amados el sueño.*⁴³ El “*Porque*” [“*For*” en inglés] no está en el original hebreo. El “*así*” [“*so*” en inglés] significa “de igual modo”, “de la misma manera”, o “sin necesidad de más esfuerzos y problemas”. Este es el sentido y significado del adverbio hebreo *kên* que el salmista utiliza: “*Su amado*” podrá trabajar y dormir plácidamente, y aquello que haya quedado por hacer, y que sea necesario, el Señor lo añadirá con certeza y con la misma abundancia que si hubiera trabajado en exceso y con ansiedad. Se ha sugerido que la traducción correcta de esta frase debería ser “*a su amado lo dará Dios en sueños*”⁴⁴; que equivale a decir: “Mientras duerme, el Padre Celestial llevará a cabo el trabajo que no ha alcanzado a hacer”. O puesto de otra forma: “El Señor bendice a sus amados y les da lo que precisan mientras están trabajan despiertos, y se lo sigue dando mientras descansan y duermen”.⁴⁵

CHARLES FORCE DEEMS [1820-1893]

“*The Study*”, 1879

Es en vano que os levantéis de madrugada, que os acostéis tarde, que comáis el pan de afanosa labor, pues Él da a su amado aun mientras duerme. El Templo se construyó sin ninguna dependencia terrenal; toda sabiduría humana o confianza en el hombre fueron rechazadas.⁴⁶ El diseño fue aportado por el Señor mismo, y el modelo estaba ya en poder de Salomón antes de empezar; no se dejó nada al ingenio o sabiduría de los hombres. En consecuencia, no había razón para que los obreros que trabajaban en su construcción tuvieran que levantarse temprano, acostarse tarde, o comer el pan de afanosa labor. Al contrario, me inclino a pensar que el tiempo que duró la edificación fue, para los que tomaron parte en ella, un período de gracia; algo parecido a lo que nos sucede también a ti y a mí, lector, cuando invertimos nuestro tiempo en ocuparnos de las cosas santas de Dios. Imagino la mente de aquellos obreros en perfecta paz, y sus conversaciones centradas en la obra que estaban llevando a cabo: el Templo, algo grande y fabuloso en su propósito inmediato, a la vez que glorioso como tipo de el Mesías que había de venir. Quiero pensar que se sentían completamente libres de todo tipo de cuitas, afanes y zozobras. No acudían al trabajo levantándose temprano sin antes refrescar el cuerpo y la mente; ni trabajaban anhelantes hasta avanzada la noche; ni les inquietaba el proveer sustento a sus familias. Como los “*amados del Señor*”, trabajaban perfectamente satisfechos, disfrutado después de su trabajo de un merecido descanso por medio de un dulce sueño, un sueño de parte del Señor, que es quien da el sueño a sus amados.

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

Es en vano. Algunos comentaristas dan a esta expresión un sentido muy particular, como si David insinuara que todos los esfuerzos para oponerse al reinado de su hijo Salomón, aunque cuidadosamente estudiados, apoyados en elaborados planes y redoblado esfuerzo, serían estériles, pues a pesar de que Absalón y Adonías vivieran torturados por su incesante envidia y maquinando ambiciosos proyectos para hacerse con el trono, Dios le daría a *Jedidías*,⁴⁷ su amado, reposo: es decir, el trono sería entregado con total seguridad a manos de Salomón, sin necesidad de involucrarse en tantos afanes para ganar partidarios como hicieron Absalón⁴⁸ y Adonías.⁴⁹ La enseñanza es que con frecuencia, y sin una verdadera necesidad de ello, los seres humanos se exprimen el cerebro, desgastan su espíritu, estragan su mente en grandes planes, pero casi siempre en vano. Puesto que o bien Dios no les otorga riquezas para llevarlos a cabo, o si se las da, no les concede el bienestar que esperaban disfrutar con ellas. Pero los amados de Dios, sin tantos acuciantes, afanes y trabajos, viven

contentos; y aunque no dominen ni tengan el mundo en sus manos, disfrutan de reposo y descanso. Se someten en silencio a la voluntad divina, y esperan en quietud su bendición. Para poder disfrutar de la bendición divina y permanecer bajo protección, es imprescindible reconocer y aceptar la acción de la divina Providencia. Trabajar sin Dios no aporta prosperidad; trabajar en contra de Dios y contra su voluntad expresada en su Palabra, conduce al desastre inevitable.

THOMAS MANTON [1620-1677]
“The Works of Thomas Manton”, 1870

Es en vano que os levantéis de madrugada, que os acostéis tarde, que comáis el pan de afanosa labor, pues Él da a su amado aun mientras duerme.

*Las angustias y el afán,
la agonía y el temor,
no nos acercan a Dios.*

Lo que él escucha es la oración.⁵⁰

JOHN PETER LANGE [1802-1884]
“Commentary on James”, 1862

Y que comáis pan de dolores. Vivir una vida miserable de constantes angustias y afanes, irritados por nuestras propias decepciones, carcomidos por nuestra envidia ante los éxitos de los demás, afligidos en demasía por nuestros errores y fracasos, carece de sentido. Como leemos en el libro de Eclesiastés, no hay fin de todos estos afanes.⁵¹ A muchos, semejante comportamiento y forma de vida les ha costado la salud, otros han acabado perdiendo la razón y el discernimiento. De modo que mientras mantengamos nuestro amor al mundo, jamás veremos días buenos, al contrario, viviremos con el tormento constante de una mente obsesionada y preocupada que esclaviza la existencia del hombre.

THOMAS MANTON [1620-1677]
“The Works of Thomas Manton”. 1870

Pues que a sus amados dará Dios el sueño. Estas palabras finales del versículo dos:

kên yittên liqîdōw šênā, se han traducido de muy distintas maneras, y en la mayoría de los casos bastante oscuras. Porque casi todos ven el *kên* como partícula comparativa precedente, que en este caso no parece estar en su lugar, por lo que algunos incluso la omiten por completo. Pero *kên* significa también “correcto”, “acertado”, como podemos comprobar por su uso en otros pasajes.⁵² ¿Por qué no entenderlo de ese modo en este caso y traducir: “*Pues que a sus amados dará Dios el sueño correcto*” o “*hará que sus amados duerman bien*”. Es decir, mientras aquellos que desconfían de Dios lo atribuyen todo a su propio trabajo, y ello les quita el sueño, llevándoles a “*levantarse de madrugada y acostarse tarde*”, Dios en su bondad otorga a sus amados la gracia de descansar tranquilos bajo su cuidado paternal, disfrutando de un sueño pleno y reparador, conscientes de que todas estas inquietudes terrenales que quitan el sueño a los demás, a ellos les son innecesarias. Aunque también, según entendamos en sentido de la partícula *kên* y el vocablo *šênā* es posible traducir: “*Ciertamente, a sus amados Dios les da sueño*” o “*Ciertamente, a sus amados Dios les da en sueños*”, en este último caso entendiendo que a través de un buen sueño reparador les concede nuevas fuerzas.

LUDOVICI DE DIEU [1590-1642]

“Grammatica linguarum Orientalium Hebraeorum, Chaldaeorum et Syrorum inter se collatarum”, 1628

Pues que a sus amados dará Dios el sueño. La frase tanto puede leerse “*dará el sueño*” como “*dará en sueño*”. Esto es, Dios dará a sus amados durante el sueño todas aquellas cosas por las cuales los no creyentes tanto se afanan y esfuerzan. La partícula hebrea *kên*, que significa: *así, de ese modo, por tanto, ciertamente, por consiguiente*, fue colocada ahí con el propósito expreso de proveer certidumbre; reforzar la certeza indubitable de la verdad expresada: Que Dios da a su pueblo las cosas sin exigir a cambio afán o esfuerzo alguno de su parte. Algo que de entrada parece increíble, una ficción, pero que Salomón afirma con certeza absoluta. Cabría pensar que con un trato tan favorable, Dios está alentando la indolencia de sus siervos; sin embargo, sabiendo, como sabemos, que el hombre ha sido creado con la idea del trabajo grabada en su mente, y considerando que en el salmo que sigue se nos dice que los siervos de Dios son tenidos por dichosos cuando comen del trabajo de sus manos,⁵³ la palabra *sueño* no debe ser entendida aquí en el sentido de pereza o indolencia, sino más bien como un trabajar sosegado, al que los verdaderos creyentes se someten y aplican a sí mismos en la obediencia de la fe.⁵⁴ ¿Pues de dónde parten todas las ansias y anhelos de los no creyentes, que apenas mueven un dedo sin dejar de atormentarse a sí mismos con inquietudes y afanes superfluos, sino del hecho que no atribuyen nada en absoluto a la providencia divina? Los creyentes, en cambio, por muy laboriosa y complicada que sea la vida que

llevan, siguen su vocación con mente sosegada y tranquila; como consecuencia, sus manos nunca están ociosas; pero sus mentes reposan en la quietud de la fe, como si estuvieran dormidas.⁵⁵

JUAN CALVINO [1509-1564]

Pues que a sus amados dará Dios el sueño. Se trata de un descanso especial y peculiar, que Dios concede a los hijos, a los santos, a los herederos, a “sus amados”: “Así dará él a sus amados reposo”, o como dice el hebreo literalmente, a “su bien amado” o “muy querido”,⁵⁶ un descanso sosegado, sin inquietudes ni tristezas. La termino hebreo šênā se escribe con una letra reposada, una letra muda poco habitual, con el propósito de reforzar y remarcar la idea de tranquilidad y descanso. Este descanso es una corona que Dios ciñe sobre la frente de sus santos; un collar de oro que coloca alrededor del cuello de sus hijos,⁵⁷ una alhaja que cuelga tan solo entre los pechos de su amada;⁵⁸ una flor que únicamente prende en el seno de sus más queridos. Este descanso es árbol de la vida, una vida propia y peculiar de los habitantes de la ciudad celestial;⁵⁹ es pan de los hijos, y por tanto, nunca se les dará a los perros.⁶⁰

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“A string of pearls. Or The best things reserved till last”

sermón predicado en el funeral de Mary Blake en Londres, 8 de Junio de 1657.

A su amado dará Dios el sueño. El Señor **dio** a su **amado**, el primer Adán, mientras **dormía**, un don precioso: tomó una costilla de su costado y con ella formó una mujer, Eva, su esposa, madre de todos los vivientes. De igual manera cuando Cristo, el Hijo **amado**, el segundo Adán, el verdadero *Jedidías*,⁶¹ **dormía** en la cruz el *sueño* de la muerte, en su muerte y por su muerte, saliendo del manantial de vida que brotaba de su precioso costado, Dios formó para él la Iglesia, la Eva espiritual, la Madre de todos los vivientes; y se la **dio** por esposa. Así **edificó** para él, en su *sueño*, ese templo espiritual que es su Iglesia.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible, 1856

Pues que a sus amados dará Dios el sueño. El sueño tranquilo es un don de Dios, y a Dios le complace concedérmolo:

1. *Es don de Dios* cuando lo disfrutamos: El sueño profundo, tranquilo y reposado, refresca y reactiva nuestro organismo, cuerpo y mente, como el rocío de la aurora reaviva la hierba de los campos. Dice el profeta Jeremías: “¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas”.⁶² Y aquí podemos añadir: ¿Hay alguna de las criaturas de la tierra o del cielo que pueda dar el sueño? Ese Dios que da lluvia temprana y tardía,⁶³ tiene también la facultad de dar horas de descanso; por ello, el sueño tranquilo y reposado es un *don* peculiar de Dios.

2. *Es amor de Dios* cuando él lo da: “Da el sueño a su amado”, es decir, hace que duerma tranquilo. La palabra hebrea, šênā que significa dormir, termina con la letra *aleph*, una letra hebrea muda, poco habitual, y que por tanto es símbolo de una tranquilidad profunda en el tiempo de sueño. Y a pesar que algunos aplican esa paz sólo a Salomón, llamado *Jedidías* o “el amado del Señor”, a quien leemos que Dios dio el sueño y se le apareció en ese sueño,⁶⁴ la *Septuaginta*⁶⁵ traduce la palabra hebrea *lîdîdōw*, “amado”, por un plural,⁶⁶ entendiendo que Dios da el sueño a todos sus amados, a sus santos en general, a quienes proporciona un reposo tranquilo como prueba de su amor, especialmente en tiempos de prueba y momentos de mayor peligro. Así fue con Pedro en la cárcel, cuando atado con cadenas y custodiado por los soldados, sabía que iba a morir irremisiblemente al día siguiente, y sin embargo, cayó fácilmente en el sueño y el ángel lo encontró dormido: “Aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel; y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel”;⁶⁷ y pese a todo ello, Pedro siguió durmiendo, hasta que el ángel le tocó en el costado y le despertó. Así Dios “da el sueño a sus amados”. Ríndanle por tanto sus amados el honor que por ello merece; puesto que con ello responde a nuestras oraciones, y cumple también su promesa.

¿Acaso no oramos con frecuencia a Dios *pidiendo* que nos libre de todos los temores y nos de un sueño tranquilo y reparador? ¿Y no responde él a esa petición cuando nos sustenta durante el sueño? “Con mi voz clamé a Jehová, —dice David— y él me respondió desde su monte santo; yo me acosté y dormí, y desperté, porque Jehová me sustentaba”.⁶⁸ ¿No ha prometido Dios concedernos en su benevolencia un sueño libre de sobresaltos? “Cuando te acuestes, no tendrás temor; antes te acostarás, y tu sueño será grato”.⁶⁹ Por ello, cuando los siervos de Dios transitan por los bosques y desiertos de este mundo duermen tranquilos, pues ni los demonios ni las bestias salvajes pueden causarles daño: “Estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la

tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques”⁷⁰. Siendo, pues, que es por bendición y gracia divina que gozamos de este privilegio, seamos agradecidos, intensifiquemos con tal motivo nuestra alabanza, y démosle alabanza viva. Sí, alabanza abundante, redoblada e intensa, eso es lo que al Señor le corresponde y merece de parte de todos nosotros por su don de un sueño reposado y tranquilo.

PHILLIP GOODWIN [¿?-1699]

“The Mystery of Dreames, historically discoursed; or a treatise wherein is clearly discovered the secret yet certain good or evil of mens differing dreames”, 1658

Pues que a sus amados dará Dios el sueño. El mundo da a sus favoritos poder, riquezas, honores; Dios a los suyos da “*el sueño*”. ¿Puede haber algo mejor? Les da sueño cuando la tormenta ruge, cuando la conciencia les acusa agobiada por una larga lista de pecados, cuando los ángeles malignos intentan socavar su confianza en Cristo, les da sueño cuando la muerte se aproxima y el juicio está a las puertas. ¡Oh! ¿Qué otro don podría haber más apropiado, más digno de Dios o más valioso para el alma?

Pero no quiero extenderme sobre los aspectos relacionados con ese don. Bien sabéis por vosotros mismos que el sueño, como elemento de reposo y renovación, puede considerarse como símbolo del “*reposo que queda para el pueblo de Dios*”,⁷¹ y que es el don que Dios concede a sus elegidos. “*Pues que a su amado dará Dios el sueño*” puede entenderse como promesa paralela a la que leemos en Isaías: “*Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado*”.⁷² Lo que entendamos en un texto por “*paz*”, podemos entenderlo en el otro como “*sueño*”. A lo largo del Antiguo y en especial del Nuevo Testamento, “*sueño*”, como bien sabéis, se utiliza por “*muerte*”: “*Durmió con sus padres*”⁷³ es una expresión común en las Escrituras hebreas. Y decir “*durmió en Jesús*” es una forma habitual de referirse a los que mueren en la fe del Redentor.⁷⁴

Supongamos, pues, que tomamos el “*sueño*” de nuestro texto como “*muerte*”, y limitamos nuestro discurso a ilustrar el pasaje desde este punto de vista: “*Pues que a su amado dará Dios el sueño*” ¿Qué aspecto conferirá esto a la muerte, vista como un don de Dios, un regalo que otorga a aquellos a quienes ama!

No dice que el Señor “*envía a su amado el sueño*”, como si Dios se mantuviera alejado, sino que dice “*da a su amado el sueño*”, lo que implica proximidad: es Dios mismo quien trae el sueño eterno y lo coloca sobre los párpados del guerrero cristiano fatigado. Y si es Dios mismo quien supervisa nuestro traspaso, ¿tan difícil se nos hace confiar en que aflojará suavemente el hilo de plata,⁷⁵ y empleará toda su bondad y ternura al “*deshacer ésta nuestra morada terrestre, el tabernáculo terrenal*”?⁷⁶ No conozco palabras más consoladoras que las de nuestro texto, bien sean pronunciadas junto a las camas de los justos en un hospital o suspiradas ante sus tumbas. Puede que incluso neutralicen el dolor de la enfermedad, como eliminan la tragedia de la muerte. Pues lo que Dios otorga como un don “*a su amado*” lo administra con dulzura, con el mayor cuidado, atención y solicitud. Por lo que concluyo que Dios está presente de una forma especial y extraordinaria junto al lecho de muerte de los justos; que planta su estandarte y monta guardia al lado de sus amados fallecidos. “*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*”⁷⁷ Si un creyente es constante en su santidad, en su hora final la Deidad permanecerá a su lado de forma casi visible, cobijando con sus alas el lugar de su postrer descanso.⁷⁸ Puede que la enfermedad sea prolongada y penosa; y que las infaustas palabras de “*tierra a la tierra, ceniza a la ceniza, polvo al polvo*”,⁷⁹ suenen aciagas pronunciadas sobre un cuerpo sin vida. Pero nada en esta larga lucha, nada en esta aparente derrota puede causar daño al justo. No, nada será sino su bien presente y su gloria eterna, sabiendo que la muerte y todo lo que conlleva es sólo gozo, un don de Dios a sus amados. ¡Secad vuestras lágrimas, todos los que permanecéis de pie alrededor del lecho de muerte de un creyente! El momento de la partida se acerca: –la frente húmeda y helada, la mirada fija y perdida, el pulso imperceptible. ¿Os sobrecoge la escena? ¡No! ¡Dejad que la fe actúe y contemplaréis otra cosa muy distinta! Ved cómo la habitación está llena de formas gloriosas, los ángeles están esperando para hacerse cargo del alma sin cuerpo; una mano más suave que la de cualquier mortal está cerrando esos párpados, y una voz más dulce que la cualquier humano le susurra: “*Ciertamente, el Señor da a su amado el sueño*”.⁸⁰

HENRY MELVILL [1798-1871]

en un sermón titulado “*Death the Gift of God*”

A su amado dará Dios el sueño. Una noche en la que no conseguía dormir, en el divagar de mis pensamientos, vinieron a mi mente las palabras de este texto, y me sentí identificado con ellas: “*Pues que a su amado dará Dios el sueño*”. En mi irrealidad, cruzando la frontera del mundo de los sueños, imaginé que me encontraba en un majestuoso castillo. Sus muros gigantescos protegidos por un profundo foso; y los centinelas, parapetados detrás de las troneras, permanecían alerta día y noche. Era una antigua fortaleza diseñada para repeler los ataques del enemigo. Pero en su interior no me sentía feliz. Soñé que me tendía sobre un sofá para

descansar. Pero apenas había cerrado los ojos, sonó una trompeta y escuché el grito: «¡A las armas, a las armas!». Cuando pasó el peligro, me tendí otra vez: «A las armas, a las armas!», sonó de nuevo, y me levanté con un sobresalto. No lograba descansar. Iba enfundado en mi armadura, y protegido por mi cota de malla, corría inquieto de un lado a otro sin saber por qué; y al filo de cada hora acudía presuroso hasta la cima de la torre, soliviantado por alguna nueva alarma. A veces los enemigos venían por el oeste, otras del este. Soñé que en alguna galería profunda del castillo tenía un tesoro muy valioso, y mi afán era protegerlo pues me aterrorizaba, me estremecía pensar que alguien pudiera arrebatármelo. Finalmente me desperté del sueño, y llegué a la conclusión que por nada en mundo quisiera vivir en semejante fortaleza, a pesar de todo su esplendor y grandiosidad. Era el castillo de la ambición, del descontento, en el que ningún ser humano conoce descanso y jamás reposa. Pues constantemente resuena en su interior el grito de alerta: «A las armas, a las armas!», porque está rodeado de enemigos por todos los lados, y tan pronto retrocede uno aparece otro. El preciado tesoro ha de ser guardado a toda costa, lo que hace que el sueño reparador jamás alcance a cruzar el puente levadizo del castillo de descontento. A la noche siguiente comencé a soñar de nuevo, pero en esta ocasión soñé algo distinto. Estaba en una casa de campo. Era lo que los poetas suelen llamar un lugar ideal, hermoso y agradable; pero totalmente desprotegido, abierto al descampado: Y no obstante, no me sentía preocupado, pues no había tesoro alguno que proteger, salvo un joya refulgente colgada sobre mi pecho. De modo que coloqué mi mano sobre ella y me fui a dormir, reposando tranquilo hasta que me despertó la luz de la mañana. Esa joya era una conciencia tranquila; la joya del amor divino: “*la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento*”.⁸¹ Esta vez descansé bien, porque dormí en la casa del contentamiento, satisfecho con lo que poseía.

¡Alejaos de mí, avaros y egoístas! ¡Partid lejos, hombres mezquinos y ambiciosos! No apetezco vuestra vida inquieta y azarosa. El sueño del político con frecuencia se ve interrumpido; el sueño del avaro es pesadilla; el sueño del ambicioso nunca alcanza a ser cordial y sosegado. Pero Dios, en su benevolencia, “*da a sus amados el sueño*”.

C. H. SPURGEON

Ciertamente a su amado dará Dios el sueño.

*De entre todos los pensamientos divinos,
nacidos de las entrañas del alma
y arropados por la música del salmista;
Decidme, si acaso hay uno solo
que sobrepase a este como don o gracia:
“A su amado dará Dios el sueño”.*

ELIZABETH BARRRET BROWNING [1801-1861]
“The Sleep”, 1882

Vers. 3. He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. [He aquí, herencia de parte de Jehová son los hijos; recompensa de Dios, el fruto del vientre. RVR77] [Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa. NVI] [He aquí, don del SEÑOR son los hijos; y recompensa es el fruto del vientre. LBLA]

He aquí,⁸² herencia de parte de Jehová son los hijos.⁸³ Aquí nos habla el salmista de otro modo de edificar una casa, esto es, dejando descendientes que lleven nuestro apellido y perpetúen el nombre de nuestra familia en la tierra. Sin ellos, ¿qué sentido tiene que el hombre acumule riqueza? ¿De qué le sirve a un hombre edificar su casa si no cuenta con descendientes que habiten en ella y la sostengan después que él haya partido? ¿De qué le aprovecha ser el propietario de acres y acres de terreno si no tiene un heredero a quien legarlos? Y aún en esto, el ser humano es impotente sin el Señor. El gran Napoleón, pese a todos sus esfuerzos y acciones pecaminosas no logró descendencia y crear una dinastía. Miles de personas ricas darían gustosas la mitad de su hacienda con tal de poder escuchar el llanto de un niño nacido de su propia sangre. Los niños son una heredad que Dios mismo ha de conceder, pues de otro modo un hombre muere sin hijos, y con ello su casa queda por edificar.⁸⁴

Recompensa es el fruto del vientre.⁸⁵ Dios no envía los hijos como un castigo o una carga, sino como un regalo, un don. Si los padres saben cómo acogerlos y educarlos propiamente, son una bendición, un tesoro, un signo de bien. Lo único que los convierte en “bendiciones cuestionables” es que nosotros seamos también personas cuestionables. Cuando una sociedad está correctamente ordenada y propiamente estructurada, en la misma los hijos no son considerados un estorbo, sino una heredad; y son recibidos, no con pesadumbre, sino como una recompensa. Si Inglaterra tiene un problema de superpoblación y el exceso de natalidad nos es motivo de preocupación,⁸⁶ deberíamos recordar que el Señor no nos exige permanecer dentro de los límites de esta isla estrecha, antes bien nos invita a poblar otras regiones inmensas que aguardan la labor del hacha y el

arado. Sin embargo, incluso dentro de nuestras fronteras, con todas las dificultades y estrechuras que imponen unos ingresos limitados, nuestras mejores posesiones son nuestros hijos amados, por los cuales bendecimos y damos gracias a Dios todos los días.

C. H. SPURGEON

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. No hay razón alguna, por tanto, por la qué debáis sentir preocupación por vuestras familias y por el país; ni motivo para que os agobiéis bajo la fatiga de semejante carga. Dios estará con vosotros y con vuestros hijos, ya que son su herencia.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem : adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; y recompensa el fruto del vientre. Esto es: Hay personas a las que Dios, en lugar de bienes temporales, les da hijos. A otros les concede casas, tierras, y montones de oro y plata, pero un vientre estéril, y esa es su herencia. El pobre recibe de Dios numerosos hijos, no tierras ni dinero, los hijos son su herencia; y Dios les hace de padre, proveyéndoles de alimento y dándoles apoyo a través de una cadena de milagrosas providencias. Pues decidme, ¿qué pobre estaría dispuesto a desprenderse de sus *hijos*, a cambio de los *millones* de un rico egocéntrico que vive solitario, sin *raíz* ni *rama*, sin ascendencia ni descendencia, condenado a una existencia de soledad sobre la faz de la tierra? ¿Decidme, dónde está? Que las familias numerosas, por pobres que sean, mediten seriamente en estas palabras: “*He aquí, herencia de Jehová son los hijos; y recompensa el fruto del vientre*”. El que les dio los hijos los alimentará, porque es un hecho probado, y la máxima sobre la que pivota nunca ha fallado: «Dondequiera que Dios envía bocas, envía también carne». «No murmures, –le dijo un árabe a su amigo–, quejándote de que tu familia es demasiado numerosa. Deberías saber que es *gracias a ella* que Dios te proporciona *a ti* el sustento”.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

He aquí, herencia de Jehová son los hijos. Al decir “*heredad de Jehová*” el texto hebreo⁸⁷ parece más bien dar a entender que los hijos son propiedad divina, un patrimonio que pertenece al Señor, no una herencia dada por el Señor a sus padres, como la mayoría de lectores de la Biblia parecen entender. Y el Tárgum⁸⁸ así lo confirma.⁸⁹

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary*”, 1874

He aquí, herencia de Jehová son los hijos. El salmista nos habla de lo que representan los hijos para unos padres piadosos, porque solamente a ellos Dios da bendiciones como recompensa. Este salmo nos habla de las bendiciones que Dios da a sus amados; y la bendición de los hijos está al final porque es la más importante. Es cierto que tales hijos deben ser buenos y santos, ya que de lo contrario no son una recompensa, sino una maldición y una carga para quien los engendró. Pero el salmo se escribió, como su título indica, “*de o para Salomón*”, y por tanto, lo más probable es que, como el Salmo 72 que lleva el mismo título, fuera escrito por David en calidad de padre, acerca de y para su hijo Salomón; quien, para deleite de su padre, formaba parte de “*los amados de Dios*”;⁹⁰ y sobre el cual recayeron también, juntamente con la heredad del reino, las misericordias inherentes al pacto de David. Todo lo que se afirma en los versículos precedentes encaja a la perfección con Salomón, pues él iba a construir la casa de Dios y le correspondería preservar la paz en la ciudad de Jerusalén y en todo el reino; y con ello disfrutar de ese reposo, o como el salmista lo llama en el versículo tres (127:2) *plácido sueño*, que Dios le otorgó, liberándolo de todos los enemigos a su alrededor. Para constatarlo basta con comparar la profecía sobre Salomón que encontramos en el libro de las Crónicas: “*He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre*”;⁹¹ con las instrucciones que aquí le dan en los tres primeros versículos de este salmo. Así vemos que todo lo que se dice en este salmo concierne a Salomón.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A Sermon on Psalm CXXVII*”

He aquí, herencia de Jehová son los hijos. Por tanto, tengámoslo muy en cuenta: una de las mayores bendiciones visibles para un creyente, es una familia llena de hijos obedientes. Tener muchos hijos es la mejor de las bendiciones, sólo un escalón por debajo de la gracia. Tener muchos vástagos es mejor que vivir rodeado de riquezas. Gozar de cuantiosas plantas de olivo⁹² (como les llama salmista) alrededor de nuestra mesa, es mejor que tener en ella abundancia de aceite y vino. Conocemos bien el valor de los tesoros materiales, hechos

todos ellos de materia muerta, pero ¿quién conoce el valor de los tesoros vivos? No todos los que tienen hijos alcanzan en ellos bendición, no obstante, los hijos son en sí mismos una bendición, y muchos son los padres que han resultado bendecidos con la vida de un hijo. Esto aplica de manera especial a los creyentes: “*He aquí, herencia de Jehová son los hijos; y recompensa el fruto del vientre*”. Entonces, ¿las casas y tierras, el oro y la plata, no son una herencia otorgada por el Señor a su pueblo? Sin duda, porque suya es la tierra y la plenitud de ella,⁹³ y él la reparte a los hijos de los hombres. Pero a pesar de que todas las cosas son de Dios; para Dios no todas las cosas le son iguales: Para él los hijos son mucho que las casas y las tierras.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*David’s prayer for Solomon*”, 1643

He aquí, herencia de Jehová son los hijos. “¡Hijos!”, puede que alguien exclame pronunciando la palabra con un cierto retintín. “Allá están los míos, viviendo lejos y en un hogar miserable, sumidos en la pobreza, con sus gastos y necesidades creciendo día a día; y yo aquí, separado de ellos, trabajando de sol a sol y aún así no puedo proporcionarles lo indispensable para que puedan vivir dignamente. Aun suponiendo que yo gozara de buena salud y alcanzara una vida larga, ellos seguirían siendo pobres, hijos de la necesidad; pero es que además, con mi enfermedad y la guadaña de la muerte cerniéndose sobre mí cabeza, lo más probable es que pronto se conviertan en huérfanos desamparados”. “Es cierto -le replico- pero, ¿consideras posible que Dios tenga un comportamiento negligente lo que le pertenece? ¿Crees posible que un don divino se convierta en un dolor?” Si este es tu caso, si vives en la pobreza, no te aflijas por el número de hijos que Dios te ha dado. Porque si buscas al Señor con corazón sincero, antes padecerán necesidad los leones y sus cachorros que tus hijos; y si meditas un poco, puede que descubras que con toda probabilidad, si Dios te mantiene con vida y te da el pan cotidiano, es por ellos. Si tú, que eres imperfecto, sabes que no estarías dispuesto separarte de uno solo de tus hijos ni por millones en oro y plata, ten la plena seguridad que Dios, que es la fuente de toda ternura, los ama con un amor mucho más profundo todavía, y está en estos momentos usándolos para probarte, como un medio para aumentar tu dependencia de él, pero pronto los convertirá en tu sostén y orgullo.

“¡Hijos!”, puede que solloce al leer la promesa de este salmo algún padre desconsolado con ojos llorosos. “El aliento del destructor marchitó los que tenía y que eran la alegría de mi alma; me los arrebató a la tumba. Y ahora, pensar en sus caricias y sonrisas no hace más que ahondar en la herida y sangrar mi corazón dolorido”. “Es cierto -le replico- pero si son herencia del Señor, ¿no crees que el Señor puede reclamar cuando le plazca lo que es suyo? No te aflijas, pues en su mano están bien protegidos, y te serán devueltos en un mundo mejor. Su muerte prematura los ha convertido en ángeles ministradores ante el trono de Dios; y ellos serán quienes vengan primero a darte la bienvenida a la gloria, donde reunidos de nuevo adoraréis a Dios por toda la eternidad”.

“¡Hijos!”, puede que diga un tercero, triste y dolorido como si un afilado puñal hubiera traspasado su corazón. “Tiempo ha que los míos abandonaron al Dios de sus progenitores. Se asociaron con la vanidad y el vicio, y sus placeres fueron placeres de locura y desvergüenza, que mancharon hasta el límite sus vidas; alejados de toda promesa, con sus almas desprovistas de todo propósito, y soliviantados contra todo tipo de corrección y censura”. “Es cierto -le replico-, pero siguen siendo *herencia del Señor*. ¿Has clamado tú al Señor implorándole la sabiduría y fortaleza necesarias para manejar este problema? ¿Les educaste en los caminos de Dios? ¿Inoculaste en sus mentes la semilla de la oración y de una vida piadosa y santa? ¿Oraste por ellos? Sin semilla, no hay cosecha; y sin oración no hay bendición del alma. “*Instruye al niño en el buen camino, y aun cuando envejezca no se apartará de él*”,⁹⁴ una promesa que, salvo excepciones, rara vez ha fallado en su cumplimiento. Condúcelos a Jesús, y verás cómo él, inalterable en su ternura, extiende todavía sus manos y las pone sobre ellos para bendecirlos”.⁹⁵

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Y recompensa el fruto del vientre. La hija de John Howard Hinton⁹⁶ cuando se arrodilló al lado del lecho de muerte de su padre para despedirse, le dijo: «No hay mayor bendición para los hijos que tener padres piadosos», a lo que el moribundo contestó con un destello de gratitud en los ojos: «Y para los padres la de tener hijos creyentes».

“*Baptist Handbook*”

1875

Vers. 4. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. [Como saetas en mano del guerrero, así son los hijos habidos en la juventud. RVR77] [Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud. NVI] [Como flechas en la mano del guerrero, así son los hijos tenidos en la juventud. LBLA]

Como saetas en mano del guerrero, así son los hijos habidos en la juventud. Los hijos nacidos como bendición de Dios en los años mozos de un hombre, se convierten en su apoyo para los años maduros. El guerrero se alegra de que sus flechas puedan volar hacia donde él no alcanza; los hijos buenos son las saetas de sus padres, dirigidas raudas al blanco al que apuntan sus progenitores. ¡Qué proyectos puede llevar a cabo un hombre de bien, si cuenta con hijos afectuosos dispuestos a respaldar sus propósitos y asumir sus planes! Pero es necesario educarles debidamente, disciplinándoles cuando son niños, de lo contrario es poco probable que estén dispuestos a sujetarse y dar apoyo a su padre cuando sean mayores; hemos de proporcionarles lo necesario para su formación progresiva y encaminarles hacia el objetivo, dirigirles al blanco, a fin de que en sus años jóvenes sean flechas útiles, evitando que se desvíen de su curso en el futuro, que se tuerzan y resulten inservibles. ¡Quiera el Señor favorecernos con una descendencia leal, obediente y cariñosa, pues en ella tendremos nuestra mejor ayuda! Si procuramos encauzar a nuestros hijos, desde su más tierna infancia, en la dirección correcta, podremos comprobar años más tarde, para nuestro consuelo y deleite, cómo se disparan cual saetas a la conquista de la vida.

C. H. SPURGEON

Como saetas. Bien hace David en llamar saetas a los hijos, porque es lo que son en realidad. Si han sido educados correctamente, salen disparados cual saetas contra los enemigos de sus padres; pero si no, caen en picado sobre la cabeza de sus propios progenitores.

HENRY SMITH [1560-1591]

"Sermons", 1866

Como saetas. El salmista compara aquí los hijos con *"flechas"*. Las flechas suelen ser de madera, fabricadas con troncos de ramas de árboles. Pero no nacen y crecen así. Para que una rama se convierta en flecha necesita un proceso de elaboración. Las ramas de los árboles, por naturaleza, son torcidas y nudosas, muy lejos de lo que debe ser una flecha; pero la dura labor del artesano las transforma en rectas, estilizadas y puntiagudas. Así es también con los hijos; por naturaleza, son rebeldes y díscolos, pero una educación correcta y apropiada los hace obedientes y refinados, adaptables a la divina voluntad y complacencia.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

"The Christian Man's Calling", 1665

Como saetas. Nuestros hijos serán lo que nosotros hagamos de ellos. El salmista los representa aquí como *saetas en mano del valiente*. Y no olvidemos que las saetas van al lugar hacia donde el arquero las dirige.

ANÓNIMO

Como saetas. En una colección de Proverbios y Apotegmas Chinos, incluidos en la obra *"Hau Kiou Chooan"*, 1761, o *"The Pleasing History"*⁹⁷, *"Una historia placentera"*, encontré uno, mencionado también por *Du Halde*,⁹⁸ que parece encajar a la perfección con este texto: *«Cuando en una familia nace un hijo, se cuelgan un arco y una flecha delante de la puerta de la casa»*. A lo que se añadía la siguiente nota: *«Como no hay constancia histórica de que tal costumbre se practique o se haya practicado de manera literal, entiendo que se trata de una expresión metafórica de que con el nacimiento de este nuevo hijo se agrega un nuevo protector a la familia»*. Equivalente a lo que dice nuestro salmo: *"Como saetas en manos del valiente"*.

JAMES MERRICK [1720-1769]

"Annotations on the Psalms", 1768

Como flechas en la mano del guerrero, así son los hijos tenidos en la juventud. Y así es en la vida real. Los hijos, cuando son jóvenes, son *"flechas en la mano"*, nuestra mano, que con prudencia podemos dirigir certeramente hacia el blanco: a la gloria de Dios y el servicio a su generación. Pero más tarde, cuando se marchan de casa para incorporarse al mundo son flechas fuera de nuestra mano; y es demasiado tarde ya para indicar y corregir su curso. Por ello, esas *"flechas en la mano"* con frecuencia se convierten en flechas clavadas en el corazón, fuente de un profundo dolor para sus ancianos y piadosos padres, cuyos blancos cabellos arrastran doloridos hasta la sepultura.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

"Commentary on the Whole Bible", 1811

*Los hijos tenidos en la juventud.*⁹⁹ Esto es, nacidos cuando sus padres todavía son jóvenes.¹⁰⁰ La figura que utiliza el salmista tiene un doble sentido; no sólo alude a la fortaleza y vigor de los jóvenes, como leemos en Génesis: *"Rubén, tú eres mi primogénito, mi poderío y el principio de mi vigor, prominente en dignidad y prominente en poder"*,¹⁰¹ sino también la ayuda que pueden prestar a sus padres en sus años de ancianidad y declive como protección y defensa.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

"The Psalms Translated and Explained", 1850

Los hijos tenidos en la juventud. Si la interpretación que por regla general se da a esta frase es la correcta, este salmo alienta los matrimonios entre parejas muy jóvenes. Es un mal de los tiempos modernos que las parejas difieran su enlace matrimonial hasta edades en las que es muy improbable que, en el curso de la naturaleza, el padre puede vivir para moldear adecuadamente a su descendencia en los hábitos del honor y la virtud.¹⁰²

WILLIAM S. PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks, 1867

Vers. 5. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta. *[Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta. RVR77] [Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas. No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales. NVI] [Bienaventurado el hombre que de ellos tiene llena su aljaba; no serán avergonzados cuando hable con sus enemigos en la puerta. LBLA]*

*Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos.*¹⁰³ Los que no tienen hijos lamentan no tenerlos; y los que tienen pocos, lamentan que se van ponto, su hogar queda sumido en el silencio, y su vida pierde buena parte del encanto. Sólo los que tienen muchos hijos se cuentan entre la gente más feliz de la tierra. Por supuesto, tener muchos hijos implica muchas dificultades, pruebas y tribulaciones, pero cuando éstas se superan mediante la fe en el Señor, dejan paso a una gran dosis de amor y numerosas alegrías. El autor del presente comentario puede dar fe, por experiencia, que la infelicidad matrimonial es mucho más frecuente en las parejas sin hijos; y que él mismo se siente muy agradecido por los dos hijos excelentes, pero a medida que estos han crecido y abandonado el hogar, sin intención alguna de caer en la murmuración o desear siquiera que mis circunstancias personales fueran otras, no he podido evitar pensar que una familia más numerosa podría haber sido una bendición. Me declaro por tanto, y con todo mi corazón, absolutamente de acuerdo con el veredicto del salmista en este versículo. Mantengo una relación personal con una familia en la que había doce hijas y tres hijos, y jamás he visto mayor felicidad en la tierra que la de sus padres, que disfrutaron y se regocijaron en cada uno de sus hijos; de igual modo que los hijos disfrutaron y se regocijaron también de sus padres. Con todo, no está por demás decir que cuando los hijos e hijas se convierten en saetas, bueno es contar con una aljaba¹⁰⁴ llena de ellas; pero si sólo son bastones, nudosos e inútiles, cuantos menos mejor. Pues si bien llenar su aljaba es de gran bendición para algunos, para muchos otros la bendición está en no disponer de aljaba, porque una personalidad retraída y de carácter reposado no precisa de semejante arma bélica. Además, una aljaba puede ser pequeña y estar pronto llena, y también eso es bendición. En cualquier caso, podemos tener la certeza que la vida y obra de un hombre no consiste ni depende de la abundancia de hijos que tenga.

No será avergonzado cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta. Pues cuenta con capacidad para enfrentarse a los enemigos, tanto en batalla legal como en la lucha física.¹⁰⁵ Nadie se arriesga a meterse con un hombre que puede reunir detrás suyo a todo un clan de hijos valientes. Cuando habla, sus palabras cuentan con el respaldo de sus propios hijos, que las validan con la determinación de ejecutar los deseos de su padre hasta donde sea necesario. Ésta es la bendición de Abraham, la bendición del antiguo pacto: *“Tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos”*;¹⁰⁶ garantizada también a todos los amados del Señor, en uno u otro sentido. ¿No triunfa de ese modo el Señor Jesús en su descendencia? Veámoslo de modo literal: De entrada, los hijos son una *“heredad”*, una gracia que nos concede el Señor, pues sin su voluntad no habría hijos para edificar la casa; y sin su gracia no habría hijos buenos dispuestos a ser la fuerza de sus padres. Pues si esto, que es lo esencial y básico, queda en manos del Señor, dejemos también en sus manos todo lo demás. Él asumirá la dirección de nuestra empresa y prosperará nuestros esfuerzos confiados haciendo que disfrutemos de una vida reposada, y nuestra paz de espíritu servirá para demostrarnos que somos amados del Señor. No tenemos razón para dudar que si Dios nos concede los hijos como recompensa, nos proveerá también con el sustento y abrigo que él sabe que necesitan. Y aquel a quien Dios concede el privilegio de ser padre de una multitud de hijos espirituales, es también, sin duda, inmensamente feliz. Podrá replicar a todos sus críticos y opositores mostrando las almas que han sido salvas a través de su ministerio. Los convertidos son enfáticamente la herencia del Señor, y la recompensa del trabajo del alma del predicador.¹⁰⁷ Por medio de ellos, y bajo el poder del Espíritu Santo, es a la vez edificada la y guardada la ciudad de Dios que es la Iglesia, y el Señor recibe la gloria de ella.

C. H. SPURGEON

Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos. El Dr. Guthrie¹⁰⁸ tenía la costumbre de decir: «No soy rico en nada, excepto en hijos». Tenía once.

C. H. SPURGEON

Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos. Muchos hijos provocan muchas oraciones, y muchas oraciones traen mucha bendición.

PROVERBIO ALEMÁN

Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos. El Rev. Moisés Browne¹⁰⁹ tenía doce hijos. Alguien le dijo en cierta ocasión: «Señor, tiene usted el mismo número de hijos que tenía Jacob». El replicó: «Cierto, y tengo el mismo Dios de Jacob que provee para ellos.»

GEORGE SEATON BOWES

“Illustrative gatherings, or, Preachers and teachers, a manual of anecdotes”, 1860

Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos. Recuerdo a un personaje acaudalado que vino a mi casa en Waltham, y viendo a todos mis hijos de pie, por orden de edad y estatura, comentó: «Estos vástagos son capaces de hacer pobre a un rico». Le respondí: «No, señor, son los que hacen rico a un pobre; porque no hay ni uno solo del que estaría dispuesto a desprenderme por todas las riquezas que usted posee». Es curioso que las personas más avaras y tacañas sean, por regla general, personas sin hijos. Los que tienen que mantener a familias numerosas, debido a los numerosos gastos, adquieren tal habilidad y destreza en la administración y manejo de sus finanzas que lo poco que pueden gastar lo gastan con mayor alegría. ¿Qué hay que pueda abatirles el ánimo cuando saben que Dios personalmente se hace cargo de las cosas cuando ellos no alcanzan? El que alimenta a las crías de los cuervos,¹¹⁰ ¿fallará a la hora de alimentar a las más perfectas de sus criaturas?

JOSEPH HALL [1574-1656]

“Some few of David’s Psalms Metaphrased”, 1609

*No será avergonzado cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta.*¹¹¹ Protegido y fortificado por sus hijos, será capaz de defenderse y repeler las injurias. Y si tiene un litigio pendiente ante los tribunales en la puerta de la ciudad, y ha de presentarse ante los jueces, contará con el apoyo de sus hijos, y su causa justa no flaqueará ni se perderá por falta de abogados, pues sus descendientes le respaldarán y litigarán a su lado.

WILLIAM NICHOLSON [1591-1672]

“David’s harp strung and tuned, or, An easie analysis of the whole book of Psalms”, 1662

Cuando tenga litigio con los enemigos. La versión inglesa KJV traduce “cuando hable”.¹¹² Pero el verbo hebreo *yəḏabbērū* de *dabar* va más allá de un simple charlar, tiene un sentido enfático de lo contencioso. Por ello la propia KJV añade en nota marginal: “*Cuando destruya a sus enemigos*”. La mayoría de exégetas traducen: “cuando tenga litigio” o “cuando litigue”, dándole el sentido de un conflicto judicial en el que los hijos apoyan con éxito la causa de sus padres.¹¹³ Sin embargo, y puesto que no acabo de ver en qué manera los hijos podrían apoyar la causa de sus padres en un litigio judicial, me inclino por el sentido de pelea física o conflicto bélico.

BENJAMIN BOOTHROYD [1768-1836]

“Biblia Hebraica”, 1813

Con los enemigos en la puerta. El salmista alude probablemente a la defensa de una ciudad sitiada. Las puertas eran un punto estratégico y la caída de cualquiera de ellas significaba irremisiblemente la caída de toda la plaza. La promesa hecha por Dios a Abraham de multiplicar su descendencia “*como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar*” incluye también este sentido particular: “*y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos*”,¹¹⁴ que se repite en la bendición dada a Rebeca por su madre y hermanos cuando parte de su hogar para convertirse en esposa de Isaac.¹¹⁵

DANIEL CRESSWELL [1776-1844]

“The Psalms of David according to the Book of Common Prayer: with Critical and Explanatory Notes” 1843

No será avergonzado cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta.

*Por ello no hay mayor gloria y ni orgullo para un hombre
que engendrar hijos y tenerlos obedientes en su hogar,
dispuestos a vengar las ofensas de sus enemigos
y honrar a sus amigos con el mismo celo que su padre,
siempre con el honor en alto.*

SÓFOCLES [496-406 A.C.]

“Antígona”, 640¹¹⁶

¹ 2ª Samuel 12:25. En hebreo *Yəḏīḏəyāh*.

² En hebreo *Shelomoh*.

³ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Entre los Cánticos Graduales, este salmo presenta en el título un agregado peculiar: “*De Salomón*”, [*lišlōmōh*, de Salomón; o para Salomón] por lo tanto que corresponde identificarlo propiamente como “Cántico Gradual de Salomón”, lo cual ha despertado mi atención y me ha llevado a reflexionar sobre el motivo de tal adición. Salomón fue un personaje singular, hijo de David, un gran rey y hombre extraordinario, usado por el Espíritu Santo para legarnos a través de las Escrituras sagradas advertencias saludables, consejos sabios y preceptos divinos; y su obra magna fue la construcción del Templo, la casa de Dios (...) Pero fue débil con las mujeres, se dejó arrastrar a la idolatría, sacrificó con ellas a los ídolos y tuvo que ser reprobado por Dios como leemos en 1ª Reyes 11:1-39. Este salmo, como casi todos sus escritos, son fruto de esa amarga experiencia, por ello comienza diciendo: “*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*”».

⁴ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La mención de los edificadores y de los vigilantes lleva a muchos comentaristas, como ABRAHAM COHEN [1887-1957], a ver en este salmo una alusión al período de reconstrucción en tiempos de Nehemías. [Esta misma opinión sustentaban ya algunos de los Padres de la Iglesia, como Juan Crisóstomo y Teodoreto de Ciro]. Para RICARDO ARCONADA: “es una meditación sapiencial sobre Jehová”. En todo caso, el título “de” (o “para”) Salomón no significa que fuese Salomón el autor del salmo, sino que puede explicarse por una de estas tres razones: (a) Por el carácter sapiencial del salmo (“algunos, dice Matthew Henry, lo comparan con el Eclesiastés”). (b) Por haber sido Salomón el que construyó el Templo. (c) Por la alusión al amado o escogido (v. 2c. en hebreo *Yəḏīḏəyāh*), pues Dios, por medio de Natán, le puso a Salomón el nombre de *Yəḏīḏəyāh* “el amado” (o mejor aún, “escogido”) de Yahvé (2ª Samuel 12:25)».

⁵ SCHÖKEL, comparando el Salmo 127 con los “Cánticos Graduales” dice: «La colocación del Salmo 127 en la serie de los graduales ilumina su sentido. Si en el Salmo 120 el orante se sentía desamparado cuando ofrecía la paz a sus rivales, en éste se siente seguro discutiendo con sus rivales, rodeado de sus hijos. En el 121, la ayuda no venía de los montes, sino del Señor, que es el custodio; en éste tenemos la misma idea en otra forma gramatical, y a Dios custodio con otro verbo. El 122 cantaba a la ciudad por su templo y palacio y tribunales; éste piensa en la ciudad y la familia y pleitos en la plaza pública (puerta). El 123 expresa la confianza expectante; en éste falta el tono de expectación. El 124 cantaba la liberación en vigorosas condicionales irreales, éste se contenta con condicionales negativas. El 125 es salmo de confianza como el presente. El 126 canta el cambio de situación y pide que continúe; en éste continúa la restauración extendida al ámbito familiar».

⁶ Hebreos 3:4, NVI.

⁷ Se refiere a particularmente a CHARLES AUGUSTE BRIGGS [1841-1913] “*A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Psalms*”, 1906.

⁸ Así dice el texto de AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] : «¿De dónde ha surgido esta gran heredad? De la mano del Señor, que ha disparado numerosas flechas que han llegado muy lejos, hasta los confines la tierra. Pues ésta es la heredad de la cual se dice: “*Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra*” (Salmo 2:8). ¿Y cómo se extiende y progresa esta heredad hasta los confines de la tierra? Por medio de los apóstoles y ministros de la Palabra, que cual flechas en mano de arquero poderoso, salen disparadas de su arco. ¿Y hasta dónde llegan? Cuanto mayor sea la fuerza del arquero más lejos llega la flecha. ¿Y quién puede lanzar estas flechas con más fuerza que el Señor? Por ello el Evangelio llega hasta los confines de la tierra. Y no llega más lejos porque humanamente hablando no hay más lejos donde ir. Pero la fuerza del brazo que lanza las flechas es de tal magnitud, que si hubiera más allá donde pudieran alcanzar, hasta allí llegarían».

⁹ Eclesiastés 12:13-14.

¹⁰ Aunque en nuestras Biblias en título dice: “para Salomón”, son muchos los exégetas a lo largo de la historia que han entendido el *lišlōmōh* hebreo como “*de Salomón*”, y Hermann Venema era uno de ellos. Ver al respecto el comentario al título de C. H. Spurgeon.

¹¹ En hebreo *’im-Yahweh lō-yibneh bayit*.

¹² En hebreo *šāw* ‘*āmālū bōwnāw bōw*. SCHÖKEL traduce: “*en vano se cansan los albañiles*”.

¹³ En hebreo *šāw* de *shav*, “vacío, exhausto, inútil, falso, engañoso”. Como podrá comprobar el lector, estos tres “*vano*” entre los versículos 1 y 2, a los que hace referencia Spurgeon, se dan en la versión inglesa KJV y en las españolas LBLA y NVI. No así en la RV, que en lugar de comenzar el v.2 diciendo: “*Es en vano que os levantéis...*” (LBLA) o “*En vano madrugan...*” (NVI), traduce: “*Por demás es que os levantéis*”. (RVR1960). LBLA y la NVI son más fieles al original hebreo, que repite tres veces la palabra *šāw*, dos en el v. 1, y una al comienzo del v.2. También es de señalar la fuerza absoluta de las frases condicionales con el ‘*im*, que aparece dos veces en el versículo 1; en el versículo 2 se invierte en este caso la construcción de la frase, sustituyendo el condicional por una afirmación categórica: “*En vano es que os levantéis...*”.

¹⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Muchos son los que trabajan en el edificio; pero a menos que sea Dios quien edifica con ellos trabajan en vano. ¿Y quiénes son esos que edifican y laboran en semejante construcción? Aquellos que anuncian y predicán la palabra de Dios, esto es, los ministros del evangelio. Todos nosotros nos afanamos en construir, todos hacemos cuanto podemos, todos edificamos lo mejor que sabemos. Como hicieron también aquellos que edificaron en esa misma construcción antes que nosotros; pero: “*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*”. Por ello los apóstoles, y de manera especial Pablo, viendo como algunos se desviaban, exclama: “*Seguís observando los días, los meses, las estaciones y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros*” (Gálatas 4:10-11). Habiendo sido él mismo edificado directamente por el Señor internamente, se lamenta respecto a aquellos a quienes él había edificado externamente, temeroso de que quizá hubiera trabajado en vano. Pues nosotros sólo construimos el exterior, quien edifica y moldea la parte interna es el Señor. Nosotros predicamos, anunciamos y amonestamos a los oídos; pero el Señor, que conoce todos los pensamientos internos, escudriña y transforma el corazón. Él es quien abre nuestro entendimiento (Efesios 1:18) y nos facilita el camino de la fe. Nosotros sólo trabajamos en calidad de obreros; como mucho, como peritos arquitectos (1 Corintios 3:10), pero él es la piedra angular (Efesios 2:20). Por ello exclama el salmista: “*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*”».

¹⁵ Génesis 11:4,7.

¹⁶ 1ª Reyes 5:1-18; 9:11,20-28; 2 Crónicas 2:1-5.

¹⁷ Se refiere a un impresionante complejo residencial construido en Surrey para los Tudor, el más importante de todos los edificios proyectados por Enrique VIII, diseñado como demostración del poder y grandeza de la dinastía. Permaneció en pie desde 1538 a 1682, siendo posteriormente demolido. Del mismo no quedan más que unas pocas piedras en el centro de *Nonsuch Park*.

¹⁸ Dice sobre esto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «La ciudad de Dios, que es la Iglesia, tiene edificadores y tiene también guardianes. Pues no es sino en el papel de guardián que el apóstol Pablo se describe a sí mismo cuando escribe: “*Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*” (2ª Corintios 11:3). Pablo vigilaba y custodiaba a los que se hallaban bajo su responsabilidad. Y este es el trabajo que corresponde a los obispos, son colocados en un lugar más alto para que vigilen y guarden a las ovejas, para que sean *superintendentes*, o por así decirlo, guardianes del pueblo de Dios. Porque la palabra griega ἐπίσκοπος *episkopos*, quiere decir lo mismo que *superintendente*, es decir, “el que mira desde arriba o supervisa”. Así como el viñador se sitúa en un puesto más alto para poder vigilar sobre toda la viña y guardarla, así también los obispos ocupan un puesto más elevado para vigilar y guardar la grey. Mi obligación desde este pedestal es comprobar que todos habéis venido con humildad de corazón, y orar para que Aquel que escudriña el interior de los corazones os guarde y proteja. Porque yo puedo dar fe de los que asisten o no asisten al templo, pero poca cosa más; ignoro los pensamientos de vuestro corazón, pues ni siquiera sé lo que hacéis en vuestras casas. Entonces, ¿cómo puedo guardar y proteger a los creyentes? Con todas las limitaciones propias de un ser humano: hasta donde me sea posible con las fuerzas y poder que Dios me conceda. Y puede que alguien, escuchando esto, diga: “Y si no nos puedes vigilar y proteger de una forma total y perfecta, porque eres limitado como cualquier hombre, ¿estamos sin guardián?” ¡Ni mucho menos! Pues qué dice el salmista: “*Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia*”. Los obispos permanecemos en guardia, pero en vano sería nuestra vigilancia si Aquel que conoce vuestros pensamientos no vigilara por encima de nosotros. Dios os vigila y custodia cuando permanecéis despiertos; y os vigila y custodia mientras estáis durmiendo: porque durmió una vez por todas en la Cruz, y ya no ha vuelto a dormir. Sed parte de Israel, porque: “*no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel*”.

(Salmo 121:4). Sí, hermanos, si queremos ser guardados y protegidos de veras, seguros bajo las alas del Altísimo y protegidos por la sombra del Omnipotente (Salmo 91:1, 4), seamos Israel. Pues los obispos no somos más que pastores vuestros a los que se nos ha encomendado vigilaros, pero a su vez, hemos de ser también vigilados junto con vosotros. Soy vuestro pastor, pero también oveja, no distinta a vosotros, bajo la supervisión del divino Pastor. Desde esta plataforma, me dirijo a vosotros como doctor; pero soy también alumno, compañero vuestro en esa escuela única en la que hay un único y divino Maestro».

¹⁹ Isaías 27:3, NVI.

²⁰ Se refiere a OLIVER CROMWELL [1599-1658] y la famosa frase que este pronunció después de cruzar un río, poco antes de comenzar una importante batalla en la que expresa la importancia de combinar la confianza en Dios con nuestro esfuerzo y sacrificio “*Trust in God and keep your powder dry.*” Algo parecido tenemos en el conocido refrán español “A Dios rogando y con el mazo dando”.

²¹ Hebreos 3:5.

²² Las palabras de Spurgeon comentando este versículo nos recuerdan las de MARTÍN LUTERO [1483-1546] en la segunda estrofa de su himno “Castillo fuerte es nuestro Dios”, donde dice: «*Nuestro valor es nada aquí, / con él todo es perdido; / mas por nosotros pugnará / de Dios el Escogido. / ¿Sabéis quién es? Jesús, / el que murió en la cruz, / Señor de Sabaoth; / y pues él solo es Dios, / Él triunfa en la batalla.*».

²³ Éxodo 1:21; Deuteronomio 25:9.

²⁴ Salmo 119:54, LBLA.

²⁵ Romanos 8:28.

²⁶ Mateo 10:29-30.

²⁷ Se refiere a JEANNE MARIE BOUVIER DE LA MOTTE GUYON [1648-1717], más conocida también como MADAME GUYON, mística francesa declarada hereje por la Iglesia católica y encarcelada desde 1695 hasta 1703 por su predilección por las doctrinas del Quietismo, movimiento místico surgido en el siglo XVII originado por el sacerdote y místico español MIGUEL DE MOLINOS [1628-1696], que enseñaba la pasividad en la vida espiritual y mística, ensalzando las virtudes de la vida contemplativa, y que tuvo gran auge en España, Francia e Italia. Madame Guyon detenida en 1688 y acusada de herejía después de publicar varios libros, entre ellos, “Un método de oración breve y fácil” y su “Comentario al Cantar de los Cantares”, cuya doctrina fue cuestionada. Escribió su propia biografía titulada: “*Vie de Madame Guyon, Ecrite Par Elle-Même*” publicada en 3 volúmenes en París, 1791.

²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace sobre la primera parte de este versículo una peculiar interpretación: «Si queremos ser vigilados y protegidos por Aquel que se humilló por amor a nosotros, y que fue exaltado para poder protegernos, seamos nosotros humildes. Que nadie se jacte ni se atribuya nada a sí mismo. Puesto que nadie tiene nada de qué gloriarse excepto de aquello que ha recibido de lo alto (Gálatas 6:14). Y todo el que pretende atribuirse sabiduría a sí mismo, es un necio. Más le valdría ser humilde, para que venga sobre él la sabiduría de lo alto y le ilumine (Santiago 1:5; 3:17-18). Pero si, antes que venga a él la sabiduría de lo alto se cree ya sabio, es como el que madruga y se levanta antes del amanecer: camina en tinieblas. ¿Qué nos dice el salmista? “*Es en vano que os levantéis antes que amanezca*”, si nos levantamos en nuestra vanidad antes de que la luz haga acto de presencia, estaremos en tinieblas. Nuestra luz, Cristo, ha brillado ya (Isaías 9:2). Por tanto, nos conviene levantarnos detrás de Cristo, no antes de Cristo. ¿Y quiénes se levantan antes de Cristo? Aquellos que se anteponen y colocan por delante de Cristo. ¿Y quiénes son estos? Los que pretenden ser exaltados y recibir honores aquí en este mundo, al que él vino con humildad. Si queremos ser exaltados arriba, donde Cristo es exaltado, debemos ser humildes aquí abajo, donde Cristo fue humilde. Pues Cristo, que es la Luz misma, nos dice: “*El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo sobre su amo*” (Mateo 10:24). Los discípulos que como los hijos de Zebedeo pretenden ir por delante de su Maestro (Mateo 20:20-23), y ser exaltados allí donde no lo fue su Señor, se esfuerzan en vano; tratan de ir por delante de la Luz, y a esos dice el salmista: “*Por demás es que os levantéis de madrugada*”, que pretendáis ir por delante de la Luz».

²⁹ El “*curfew*” o “toque de queda”, que limita por ley la circulación de personas a partir de una hora determinada o bajo condiciones especiales, es una tradición muy arraigada en el mundo anglosajón. En el Reino Unido la tradición medieval era que las campanas de la iglesia parroquial anunciaran el “toque de queda” al

anochecer para guiar a los viajeros hacia el pueblo con seguridad al caer la noche, o cuando el viento y mal tiempo obligaba a extinguir todos los fuegos como medida preventiva contra los incendios accidentales, y al quedarse sin un punto de luz que los guiara los viajeros seguían el sonido de la campana. Esta costumbre seguía en vigor en el siglo XIX, época de Spurgeon, y en algunas ciudades y pueblos concretos sigue practicándose todavía en la actualidad como tradición. La costumbre del “*toque de queda*” fue trasladada por los puritanos a los Estados Unidos, y el poeta norteamericano ROSE HARTWICK THORPE [1850-1939] escribió sobre esto un famoso poema titulado: “*Curfew Must Not Ring Tonight*”, 1867.

³⁰ Salmo 121:4.

³¹ 1ª Reyes 3:3-15. La idea es: Aquello por lo que vosotros tanto os afanáis, hasta el punto de comer pan de fatigas, madrugando y retrasando vuestro descanso, se lo da Dios a sus amados mientras duermen.

³² Mateo 8:24.

³³ Eclesiastés 9:7, NVI.

³⁴ Un versículo complejo en la segunda parte, y cuya traducción: “*da a su amado en el sueño*” ha sido muy cuestionada por los exégetas. En hebreo *šāw lākem maškîmê qûm mə’ahărê- šebet ʾōkəlê lehem hā’ăšābîm kên yittên lîdîdōw šênā*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: εἰς μάτην σύ εἰμί ὁ ὀρθρίζω ἐγείρω μετὰ ὁ καταῆμαι ὁ ἐσθίω ἄρτος ὀδύνη ὅταν δίδωμι ὁ ἀγαπητός αὐτός ὕπνος que la *Vulgata* traduce como: “*vanum est vobis ante lucem surgere surgere postquam sederitis qui manducatis panem doloris cum dederit dilectis suis somnum*”, “En vano es para vosotros levantaros antes del amanecer: levantaos después que hayáis reposado, los que coméis pan de dolor. Cuando diere sueño a sus amados”. KRAUS traduce: “*Es en vano también que os levantéis temprano y os sentéis tarde; que comáis el pan del esfuerzo. ¡Con tanta abundancia da él a su amado mientras duerme!*” SCHÖKEL: “*En vano os levantáis temprano y retrasáis el descanso, los que coméis un pan de fatigas; ¡si se lo da a sus amigos mientras duermen!*”.

³⁵ El autor juega aquí con el sentido de los verbos hebreos *qûm*: “levantarse, ponerse en marcha”; y *šebet* de *yashab*, “sentarse, aposentarse, establecerse”. Con un sentido de precipitar la acción en el primer caso y demorarla o retardarla en el segundo. Por ello algunos exégetas traducen la segunda parte como: “*demoréis vuestro reposo*” o “*retardéis el sentarse*”.

³⁶ Génesis 3:19.

³⁷ Conocida frase popular anglosajona: “*Burning the midnight oil*” que viene de la época cuando la gente se alumbraba con lámparas de aceite en lugar de bombillas; significa trabajar hasta muy tarde.

³⁸ Juan 9:4; 11:9.

³⁹ Génesis 3:17.

⁴⁰ Proverbios 10:22.

⁴¹ O como lo traduce la NVI: “*La bendición del Señor trae riquezas, y nada se gana con preocuparse.*”

⁴² Mateo 6:25.

⁴³ La KJV lo traduce así: “*for so he giveth his beloved sleep*”. “Porque Dios dará a sus amados el sueño”.

⁴⁴ Como traduce LBLA: “*El da a su amado aun mientras duerme*”. O la RVR77: “*Pues que a sus amados lo da Dios mientras duermen*”.

⁴⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Sin la ayuda de Dios, todos nuestros proyectos y esfuerzos acaban en nada. Pero cuando Dios participa en ellos, nos sentimos seguros; y ello nos conduce a reposar confiados, nuestro sueño es dulce y sosegado».

⁴⁶ 1ª Crónicas 28:10.

⁴⁷ 2ª Samuel 12:25.

⁴⁸ 2ª Samuel 15:1-6.

⁴⁹ 1ª Reyes 1:5-8.

⁵⁰ En el original, «*By caring and fretting, / By agony and fear, / There is of God no getting, / But prayer he will hear*».

⁵¹ Eclesiastés 4:8, LBLA.

⁵² Números 27:7; 2ª Reyes 7:9.

⁵³ Salmo 128:2.

⁵⁴ KRAUS comenta al respecto: «este versículo ni recomienda la pereza ni fomenta la conciencia de ser el “hijo predilecto” de Dios, sino que pone de relieve, con palabras claras y sencillas, que Yahvé es el dador de todos los dones (Salmo 104:27-30; 145:15-16)».

⁵⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Hemos de llevar a cabo nuestro trabajo con diligencia, hacer todo lo que a nosotros corresponde, y dejar el resto en las manos de Dios, confiando plenamente en él. Pues si bien es inviable llevarlo a término sin el auxilio divino; si Dios hace su parte, pero nosotros somos negligentes y nos dejamos llevar por la pereza, tampoco el resultado será satisfactorio».

⁵⁶ En hebreo *lîdîdōw* de *yadid*, “estimado, apreciado, querido”.

⁵⁷ Génesis 41:42; Cantares 1:10; Daniel 5:7, 16,29.

⁵⁸ Cantares 1:13.

⁵⁹ Apocalipsis 22:2.

⁶⁰ Mateo 15:26-28.

⁶¹ En hebreo *ydyd*, 2ª Samuel 12:25. Ver: Deuteronomio 33:12, Salmo 60:5.

⁶² Jeremías 14:22.

⁶³ Deuteronomio 11:14-16.

⁶⁴ 1ª Reyes 3:6.

⁶⁵ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

⁶⁶ En la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: δίδωμι ὁ ἀγαπητός αὐτός ὕπνος que la *Vulgata* traduce como: “*Cum dederit dilectis suis somnum*”, “Cuando diere sueño a sus amados”.

⁶⁷ Hechos 12:6-7.

⁶⁸ Salmo 3:4,5.

⁶⁹ Proverbios 3:24.

⁷⁰ Ezequiel 34:25.

⁷¹ Hebreos 4:9.

⁷² Isaías 26:3.

⁷³ 1ª Reyes 2:10.

⁷⁴ 1ª Corintios 15:18; 1ª Tesalonicenses 4:13.

⁷⁵ Eclesiastés 12:6 LBLA.

⁷⁶ 2ª Corintios 5:1.

⁷⁷ 1ª Corintios 15:55.

⁷⁸ Salmo 91:4.

⁷⁹ La frase procede del ritual de liturgia para Servicios Fúnebres de la Iglesia Anglicana, conocido como *Book of Common Prayer, 1599*, y parte en su idea del texto de Génesis 3:19, “*hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás*”.

⁸⁰ Esta fue la experiencia del propio Spurgeon. El reverendo Herbert Evans en el sermón de su funeral pronunció estas mismas palabras: «Devolvemos el cuerpo de su *tabernáculo terrenal a la tierra, pero queda con nosotros un Charles Haddon Spurgeon al que no es posible enterrar; porque no hay en todo Norwood tierra bastante para sepultarlo: el Spurgeon de la historia*».

⁸¹ Filipenses 4:7.

⁸² Es de destacar aquí que el versículo 3 comience la expresión *hinnéh*, “¡Mira!, ¡Contempla! ¡Presta atención! ¡He aquí!”, que el salmista utilizaba cuando quería recabar la atención de los oyentes sobre algún hecho extraordinario, utilizada con mucha frecuencia en los Salmos y de manera especial en los Cánticos Graduales: Salmo 121:4; 123:2; 127:3; 128:4; 132:6; 133:1; 134:1. Ver al respecto el comentario de Spurgeon al Salmo 133:1 y sus respectivas notas.

⁸³ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] señala en el “Comentario de Matthew Henry” que a pesar que la conexión con el versículo 4 demuestra que el salmista se refiere a hijos varones, el sentido amplio de la segunda clausula en el paralelismo del v.3, “*y recompensa el fruto del vientre*” daría a entender por extensión genérica que tampoco excluye a las niñas.

⁸⁴ Nuevamente hay que entender las reflexiones de Spurgeon dentro de las limitaciones de la ciencia médica de su época. Hoy en día, al hablar de la reproducción asistida, la inseminación artificial y los úteros de alquiler, cabe abrir un debate distinto de bioética cristiana, para cual recomendamos el libro del Dr. Antonio Cruz, publicado por CLIE que lleva ese mismo nombre: “*Bioética Cristiana*”.

⁸⁵ En hebreo: *kār pārî habbāṭen* de sakar, “recompensa, retribución, salario”. La KJV traduce “*And the fruit of the womb is his reward*”, “Y el fruto del vientre su recompensa”. La RVR77 traduce: “*recompensa de Dios el fruto del vientre*”. KRAUS traduce: “*una recompensa el fruto del vientre*” y SCHÖKEL: “*el salario es el fruto del vientre*”.

⁸⁶ Entendemos que Spurgeon lleva a cabo con estas palabras una crítica de las teorías demográficas de THOMAS ROBERT MALTHUS [1736-1834], que tuvieron mucho auge y un tremendo impacto en su época, la Inglaterra de mediados del siglo XIX, en que el planteaba una situación demográfica preocupante, pues debido a la revolución industrial había prácticamente doblado su población entre 1700 y 1800. El *maltusianismo* afirmaba que el ritmo de crecimiento de la población responde a una progresión geométrica, mientras que el ritmo de aumento de los recursos para su supervivencia lo hace en progresión aritmética, lo que deriva en una situación insostenible.

⁸⁷ En hebreo *hinnéh naḥālaṭ Yahweh bānîm*.

⁸⁸ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁸⁹ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” dice al respecto: «El versículo 3 declara explícitamente que los hijos son un don de Dios. Según un dicho rabínico, un niño tiene tres padres: su padre, su madre y Dios».

⁹⁰ 2ª Samuel 12:24-25.

⁹¹ 1ª Crónicas 22:9-10.

⁹² Salmo 128:3.

⁹³ Salmo 24:1; Salmo 89:11.

⁹⁴ Proverbios 22:6.

⁹⁵ Mateo 19:13-15.

⁹⁶ Se refiere a JOHN HOWARD HINTON [1791-1873], pastor bautista de Londres y prolífico escritor inglés, autor de numerosas obras entre las que destaca *“History and Topography of the United States of North America”*. Fue un ferviente defensor tanto de las libertades políticas como de la libertad de religión.

⁹⁷ Se refiere al primer libro de THOMAS PERCY [1729-1811], obispo de Dromore, titulado *“Hau Kiou Choaan”* o *“The Pleasing History”*, publicada en 1761, y que fue la primera recopilación y traducción a la lengua inglesa de poesía y proverbios chinos. Percy fue famoso por su contribución a la historia de la literatura inglesa por su famosa obra *“Reliques of Ancient English Poetry”*, 1765, la primera de las colecciones de grandes baladas, y que tanta importancia tuvo en el movimiento romántico.

⁹⁸ Se refiere a JEAN-BAPTISTE DU HALDE [1674-1743], jesuita e historiador francés especialista en China. Aunque nunca llegó a estar en China, recopiló los informes de los misioneros jesuitas franceses a ese país y los publicó en una obra titulada *“Description géographique, historique, chronologique, politique, et physique de l’empire de la Chine et de la Tartarie chinoise”*, 1736. Algunas de las historias que aparecen en obra de Thomas Percy *“Hau Kiou Choaan”*, aparecen también en la obra de Du Halde y muchos opinan que proceden de allí en lugar de a la inversa, como parece dar a entender Merrick.

⁹⁹ En hebreo *kên bənê hannə ‘ūrîm*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: οὕτως ὁ υἱὸς ὁ ἐκτινάσσω que la *Vulgata* traduce como: *“ita filii excussorum”*, “así los hijos de los [afligidos] sacudidos”. Tanto KRAUS como SCHÖKEL se atienen al Texto Masorético hebreo y traducen *“así son los hijos de la juventud”*.

¹⁰⁰ Génesis 37:2; Isaías 54:6.

¹⁰¹ Génesis 49:3.

¹⁰² Es preciso entender este comentario en su contexto, principios del siglo XIX, cuando la media de esperanza de vida en Inglaterra estaba situada para los varones por debajo de los 50 años.

¹⁰³ En hebreo *‘ašrê haggeḇer ‘ăšer millê ‘êṭ- ‘ašpāṭōw mēhem*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: μακάριος ἄνθρωπος ὃς πληρὼν ὁ ἐπιθυμία αὐτός ἐκ αὐτός que la *Vulgata* traduce como: *“beatus vir qui implebit desiderium suum ex ipsis”*, “Bienaventurado el hombre que cumplió su deseo sobre ellos mismos”.

¹⁰⁴ Lamentaciones 3:13. La *aljaba* llamada también *carcaj* era una bolsa o cilindro de piel o de tela utilizada en la antigüedad por los arqueros para transportar las flechas y tenerlas siempre a mano. El más antiguo que se conoce se encontró en los Alpes, junto a la momia del Hombre de Hauslabjoch, y data de hace 5.300 años. En el caso de este versículo, es evidente que significa, en sentido poético: *“su familia”*.

¹⁰⁵ El profeta Jeremías utiliza la misma figura cuando dice: *“Hizo que penetraran en mis entrañas las flechas de su aljaba”* Literalmente: “Hizo que penetraran en mis entrañas los hijos de su aljaba” (Lamentaciones 3:13). Isaías dice en referencia al Siervo de Jehová: *“me convirtió en una flecha pulida, y me escondió en su aljaba”* (Isaías 49:12).

¹⁰⁶ Génesis 22:17.

¹⁰⁷ Isaías 53:11.

¹⁰⁸ Se refiere al reverendo THOMAS GUTRIE [1803-1873] pastor en escocia y admirado reformador social en la ciudad Edimburgo. Luchó contra la delincuencia juvenil abriendo numerosas escuelas para niños abandonados, donde los alimentaba, vestía y educaba. Fue un elocuente predicador y trajo a miles de almas a los pies de Cristo.

¹⁰⁹ Se refiere a MOSES BROWNE [1704-1787], clérigo de la Iglesia Anglicana e inspirado poeta.

¹¹⁰ Salmo 147:9; Lucas 12:24.

¹¹¹ En hebreo *lō-yēḥōšū kî-yəḏabbêrū 'et-'ōwyḥîm bašša'ar*. SCHÖKEL traduce: “*Si pleitea con su rival en la plaza, no será derrotado*”.

¹¹² Así hacen también la RVR1960 y LBLA en español.

¹¹³ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] sugiere que la presencia de muchos hijos en el tribunal podía ser una forma indirecta de intimidación para los jueces, una manera de presionarles a no cometer ninguna injusticia.

¹¹⁴ Génesis 22:17.

¹¹⁵ Génesis 24:60.

¹¹⁶ El poeta trágico griego SÓFOCLES [496-406 a.C.] en “*Antígona*” pone estas palabras, que guardan una relación con lo expresado en el Salmo 127:4-5 en boca de Creonte, dirigiéndose a su hijo Hemón. Hemos seguido la traducción del texto griego de “*Antígona*” al inglés hecha por ROBERT POTTER [1721-1804] en 1788, por ser la que Spurgeon utiliza en el original.

SALMO 128

SALMO DEL HOGAR

Título: *Cántico gradual*. Hay entre este salmo y el anterior un marcado ascenso. Ambos versan sobre el mismo tema: la casa. Pero en el salmo anterior se describe en proceso de construcción (127:1) y se nos habla de hijos pequeños, recién nacidos: “*fruto del vientre*”, “*habidos en la juventud*,” (127:3,4); en tanto que el salmista define aquí la casa como construida, completa y adornada con la felicidad propia un hogar próspero y armonioso que goza de la bendición del Señor.¹ Hay un claro avance temporal, pues de los “*hijos*” (127:3) salta a los “*hijos de tus hijos*” (128:6), es decir, a los nietos. Y avanza asimismo en su descripción de la prosperidad, estabilidad y felicidad que en este hogar se disfruta: esos hijos que en el salmo anterior eran “*saetas*” (127:4), aquí son “*renuevos de olivo*” (128:3); y en lugar de hablarnos de “*enemigos en la puerta*” (127:5), concluye aquí con un canto de “*¡Paz sobre Israel!*” (128:6). De modo que paso a paso, peldaño a peldaño, vamos ascendiendo.²

C. H. SPURGEON

Tema: Un himno familiar. Un cántico para el matrimonio, para un nacimiento o para entonar en cualquier ocasión en que los familiares se reúnan para alabar al Señor.³ Como todos los cánticos graduales tiene la mirada puesta en Sión y Jerusalén, que menciona expresamente; concluye igual que los salmos 125, 130 y 131, con una alusión a Israel.⁴ Es un salmo breve, pero muy completo y sugerente. Su poesía es de primer orden. Probablemente en ningún país se puedan entender sus estrofas mejor que en Inglaterra, donde tanto nos deleita cantar el himno: «Hogar, dulce hogar».⁵

C. H. SPURGEON

Estructura: Este salmo podría titularse también “*La dicha de los que temen a Dios*”. Los que así obran, en general, serán bendecidos (v. 1,2,4). En particular: I. Prosperarán y tendrán éxito en sus trabajos y negocios (v. 2). II. Sus familiares contribuirán a la dicha y la prosperidad de la casa (v. 3). III. Vivirán para ver el crecimiento de la familia (v. 6). IV. Tendrán la satisfacción de ver la prosperidad de Jerusalén (vv. 5,6).

MATTHEW HENRY [1662-1714]⁶

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Versión poética:

BEATI OMNES, QUI TIMENT DOMINUM
*Qué dichosos que son todos los hombres,
que al Señor temen, que su ley se anudan,
y que en todos los pasos de su vida
por su santo camino se regulan.*

*Si temes al Señor, verás que pronto
tus trabajos bendice y tus angustias,
tus frutos comerás, y tendrás siempre
bienes copiosos, y delicias sumas.*

*Tu mujer retirada siempre en casa,
y más fecunda que la vid fecunda,
te dará una familia numerosa,
y ella será el enlace en que se una.*

*Verás todos tus hijos rodeados
a tu mesa frugal, que el gozo inunda,
Como vástagos tiernos de la oliva,
cuyo fresco verdor al alma gusta.*

*Estas son las celestes bendiciones,
que en favor de los justos Dios pronuncia,
y así serán benditos los mortales,
que con ardor solícito lo buscan.*

*Que el Señor de Sión y su montaña
derrame sobre ti todas las suyas,
y de Jerusalén goces los bienes
mientras el tiempo de tu vida dura.
Que veas a los hijos de tus hijos
en tu feliz generación futura;
a fin que en Israel goces con ellos
de abundancia y de paz, sin pena alguna.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El Salmo 128 fue colocado a continuación del Salmo 127, por la misma razón y motivo que el Salmo 2 fuera puesto al lado del Salmo 1: En ambos casos el uno comienza con la misma palabra hebrea con la que finaliza el otro o viceversa: El Salmo 1⁷ comienza con un *'ašrê* de *esher* “feliz, dichoso, bienaventurado”, “*Bienaventurado el hombre...*” (1:1), y el Salmo 2 termina con un *'ašrê*, “*Bienaventurados todos...*” (2:12). El Salmo 127 termina con un *'ašrê*, “*Bienaventurado el hombre...*” (127:5a), y el Salmo 128 comienza con un *'ašrê*, “*Bienaventurado todo aquel...*” (128:1). Son salmos que se complementan mutuamente. Los Salmos 127 y 128 van relacionados entre sí igual que en el Nuevo Testamento van relacionadas la parábola del tesoro escondido⁸ y la de la perla de gran precio.⁹ En el Salmo 127 se plantea la felicidad del hombre como un *don* concedido en forma de bendición; en el Salmo 128, se plantea además como *recompensa*. Aquello que en 127:3 se insinúa con la palabra *kār*, *recompensa*, en el Salmo 128 se amplía y desarrolla. Uno describe la bendición como un don gratuito de la gracia en contraste con la actividad propia del hombre distanciada de Dios; el otro la plantea como un fruto o recompensa del “*ora et labora*”.¹⁰

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Salmo completo: Este poema describe a todos los hombres como casados, porque éste es el estado civil más común para la mayoría.¹¹ Y aún en nuestra época todo judío está obligado a casarse alrededor de los dieciocho años, antes de los veinte, o se entiende que vive en pecado.¹²

JOHN TRAPP [1601-1669]

Salmo completo: Este salmo es un *logos epitalamio*,¹³ un cántico escrito para elogio, instrucción y consuelo de aquellos que están casados o a punto de contraer matrimonio. Como es habitual este tipo de cánticos, se enumeran todas aquellas cosas que pueden entenderse como obligaciones o cargas de la vida matrimonial: La necesidad de trabajar duro para poder alimentar a toda la familia (128:2); el cónyuge y vínculo matrimonial, que por así decirlo, atan al hombre sumiéndolo en la sensación de que es un esclavo, según lo expresa el personaje de una comedia: “*He tomado esposa, vendí mi libertad*”¹⁴ (128:3a); y por último la educación de los hijos, algo complejo y laborioso, y sin duda, lo que mayor inversión exige (128:3b). Para aligerar un tanto estas pesadas cargas, el salmista vincula cada obligación a una bendición o promesa, haciéndolas con ello más llevaderas. Y concluye añadiendo otra promesa genérica de carácter espiritual, que alivia mucho el peso de todas las demás cargas de la vida matrimonial, aún las más pesadas y gravosas. Esta bendición final tiene que ver en particular con Sión, es decir, la Iglesia: Pues aquellos que forman parte de la verdadera Iglesia conocen las fuentes de verdadero consuelo, y nada hay que les resulte demasiado pesado o difícil de sobrellevar.

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“*Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus*”, 1639

Vers. 1. Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. [*Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. RVR77*] [*Dichosos todos los que temen al Señor, los que van por sus caminos. NVI*] [*Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos. LBLA*]

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová. El salmo anterior termina con una bendición: “*Bienaventurado el hombre...*” (127:5) y éste comienza con otra: “*Bienaventurado todo aquel...*” (128:1); de ese modo ambos cánticos se enlazan por la misma palabra hebrea *'ašrê* “feliz, dichoso, bienaventurado”.¹⁵ También comparten una estrecha relación en el tema: El temor de Dios es la piedra angular de toda bendición.¹⁶ Antes que podamos ser bendecidos, hemos de reverenciar al Dios bendito. Hay quienes opinan que esta vida es una aflicción, una carga sobre la que gravita una maldición, pero no es cierto. Sobre el hombre temeroso de Dios reposa una bendición constante, para él no es cierto que “mejor sería no haber nacido”.¹⁷ Es feliz porque es hijo del Dios feliz, de Jehová que vive para siempre;¹⁸ es incluso aquí en la Tierra coheredero con Cristo,¹⁹

cuya herencia no es tristeza, sino alegría.²⁰ Y esto se aplica a todos aquellos que temen al Señor, no importa su edad ni condición social, todos son bendecidos. Puede que su felicidad, vista desde una perspectiva carnal, no siempre se haga manifiesta, pero es un hecho indiscutible en todos los casos, porque Dios mismo es quien afirma que es así, y sabemos que aquellos a quienes él bendice son ciertamente benditos.²¹ Cultivemos ese santo temor filial a Jehová, que es la esencia de toda fe verdadera: ese temor a ofenderle que engendra reverencia, que nos insta a complacerle, y que promueve una completa sumisión y obediencia. Este temor del Señor es la fuente verdadera de toda vida santa: Fuera del temor de Dios, en vano buscamos la santidad, pues nadie sino los que temen al Señor andarán en sus caminos.

Y anda en sus caminos. Esa vida cristiana que Dios bendice debe ser tan práctica como emocional. Es inútil hablar del temor al Señor si luego nos comportamos como aquellos a quienes lo mismo les da si Dios existe o no.²² Los caminos de Dios serán nuestros caminos cuando sintamos hacia él un respeto sincero: Si nuestro corazón está apegado a Dios, nuestros pies andarán sobre sus pasos, no importa lo duro y difícil de la senda. El corazón del creyente se refleja en su andar, y la bendición se manifiesta allí donde el corazón y el andar van a la par con Dios. Fijémonos en cómo el Salmo 1 vincula la bendición con el andar de un modo negativo: “*Bienaventurado el varón que **no anduvo***” (1:1); mientras aquí la relación se establece en sentido positivo: “*Bienaventurados aquel que teme...*” Para poder disfrutar de la bendición divina, ante todo hace falta actuar, ponerse en marcha: *andar*; andar de un modo determinado, metódico: *rectamente*; y de manera piadosa por una ruta determinada: *los caminos del Señor*. Los caminos del Señor son caminos bienaventurados: porque fueron trazados por el Bendito,²³ fueron pisados por Aquel en quien somos bendecidos,²⁴ son frecuentados por los bienaventurados, están dotados de medios de gracia, pavimentados con bendiciones presentes, y conducen a la bienaventuranza eterna.²⁵ ¿Quién podría no desear andar por ellos?

C. H. SPURGEON

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. He aquí la fuente viva de la que brotan todas las bendiciones que serenan la vida conyugal y familiar. Cuando la prudencia humana quiere buscar esposa y formar una familia, sus capacidades son muy limitadas, pues teniendo su sede en la tierra sólo ve lo visible a los ojos físicos, no puede profundizar y por tanto edifica sin cimientos, partiendo de la superficie. Construye una primera y segunda planta, le añade una cornisa y un friso, y el conjunto luce bien; pero carece de fundamento. Cuando vemos en cambio un matrimonio capaz de hacer frente a todo tipo de tempestades, podemos estar seguros que se apoya sobre un fundamento firme que ahonda más allá de los meros sentidos físicos, y ese fundamento es el temor del Señor. Por ello el salmista coloca el temor de Dios ante todo, en cabecera de este hermoso salmo que glosa la bendición divina sobre la vida conyugal y doméstica.²⁶

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

“*Hours of Christian Devotion*”, 1870

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. Hay una clase de temor del Señor que no redunde en bendición, sino más bien terror: La inquietud con que el conspirador rebelde alzado en armas mira a su soberano triunfante y ultrajado; la desazón con la que el truhán que ha provocado una bancarrota fraudulenta contempla a su acreedor esquilmado; o la del criminal, convicto en su conciencia, ante su juez severo; tipifican de algún modo lo que experimentan muchos seres humanos ante Dios. Evidentemente, no puede ser ese el temor de Dios que trae la dicha y bendición de que nos habla este salmo. Como tampoco puede serlo el temor obsesivo que a veces nos atormenta como resultado del auto-reproche. El verdadero temor de Dios es aquel que procede de las revelaciones divinas a través de su Palabra y que creemos mediante la fe. Es el temor reverente que un hijo siente hacia su padre amado; temor a comportarse indignamente y ofenderle. Es el temor respetuoso y agradecido que siente aquel que ha sido rescatado de la destrucción hacia su benefactor que con riesgo de su vida se ha interpuesto para salvarle; temor a reaccionar de manera impropia a su bondad y altruismo. Es el temor que sobrecoge el pecho de un rebelde perdonado y agradecido en presencia de su soberano al lado de cuyo trono se le permite estar con honor; temor a que con su mal proceder pueda provocarle a lamentar su generosidad y arrepentirse de su gesto. Tal es el temor del cristiano: Un temor que le inspira reverencia ante la majestad de Dios y gratitud por sus misericordias. Temor a desagradarle ligado a un deseo insaciable de obtener su aprobación, lo cual le infunde un anhelo incontenible de la comunión del cielo. Ese es el temor de los ángeles y del Hijo bendito, un temor que no engendra pesar ni tristeza, sino amor;²⁷ que se retrae de forma instintiva y voluntaria de hacer nada que pueda contristarle u omitir nada que pudiera honrarle. La fe cristiana es la única sabiduría verdadera; y puesto que el principio, el medio y el fin de la misma, es el temor del Señor: Bienaventurado es el hombre influenciado y dominado por él.²⁸

ROBERT NISBET [1814-1874]

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. Analicemos un poco la naturaleza la persona bienaventurada. ¿De quién se trata? Está bien claro: *“La que teme a Dios”*. Y suena extraño, pues el temor es algo que parece estar en franca oposición a la felicidad de la bienaventuranza, tiene más bien un aire negativo. Pero temor ¿a quién? Al Señor. ¡Ah! He aquí el toque especial que convierte todo lo negativo en oro. Quien teme de semejante modo no teme, pues no tiene por qué, ya que todos sus temores secundarios son absorbidos por el primordial; y ese temor primordial es dulce y agradable en tanto que los secundarios son motivo de angustia.²⁹ Y puede exclamar confiado: “Con tal que a mi Dios le complazca me da lo mismo a quién le desagrade; si él me considera suyo no me importa quién me desprecie. Aunque todos me abandonen, aunque mis amigos más queridos se alejen de mí, me trae sin cuidado; mi único miedo es que él me rechace, y esto no me preocupa pues tengo la certeza de no lo hará”.³⁰ El creyente no siente otro miedo que el pavor a la desaprobación de los cielos, a que la ira de Dios caiga sobre él; esto es lo único que le preocupa y juzga como terrible. Pero ni aún a eso teme, pues no presupone que vaya a suceder pues tiene la certeza de la bondad de Dios. El temor de Dios, por tanto, más que infundir miedo aporta confianza: *“He aquí, los ojos del Señor están sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia”*.³¹

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“The Whole Works of the Most Reverend Father in God, Robert Leighton”, 1825

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. En todos aquellos pasajes de la Escritura que enseñan que no existe diferencia alguna de sexo o condición social, de rango o riqueza, en el nivel de felicidad concedida por Dios a los que le sirven de veras, se detecta siempre un énfasis marcado. Además, cada vez que se menciona el temor del Señor nunca se plantea ese temor como algo suficiente por sí mismo para la consumación de nuestra fe, al contrario, siempre lleva implícito alguna condición, algún añadido para cuantificar su justa medida en el camino de la perfección. Un claro ejemplo lo tenemos en las palabras de Salomón cuando escribe: *“Hijo mío, si recibieres mis palabras y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscare, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios”*.³²

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. Una promesa preciosa, sin duda, pero sobre la cual tal vez te sientas tentado a decir en tu corazón: «No aplica a todos». ¿Acaso te atreves a contradecir al Señor? Presta atención a lo que tengo que decirte respecto a este precioso salmo. En el texto leemos taxativamente: *“todo aquel”*. Será dichoso y bienaventurado *“todo aquel que teme a Jehová”*. Aquí nadie queda excluido, con la excepción aquellos que por voluntad propia no estén dispuestos a andar en sus caminos.³³

EDWARD JEWETT ROBINSON

“The caravan and the temple, and songs of the pilgrims: Psalms 120-134”, 1878

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. «Lo mejor para el hombre sería no nacer, y si ha nacido, morir lo antes posible». ³⁴ Una conclusión que lamentablemente termina siendo aceptada por la mayoría de los seres humanos. El pensamiento carnal deriva en una de estas dos conclusiones: Que la totalidad de los seres humanos, sin excepción, tienen en la práctica una existencia miserable; o bien que la fortuna se muestra más favorable a los hombres impíos y malvados que a los justos y buenos. Como consecuencia, la idea de que aquellos que temen al Señor son bienaventurados, por regla general es causa de aversión y provoca el más absoluto rechazo. Lo que hace mucho más necesario que nos detengamos a considerar y profundizar en esta verdad. Siendo que esta bienaventuranza no es perceptible a simple vista, a fin de que seamos capaces de captar su significado resultan de suma importancia dos cosas: Ante todo prestar suma atención a la clara definición que el salmista hace de esa bienaventuranza en los versículos siguientes; y tomar conciencia de que su cumplimiento práctico depende principalmente de la protección de Dios. Por más que recopilamos todas las posibles situaciones y circunstancias que aparentemente contribuyen a una vida feliz, difícilmente encontraremos nada más deseable que el mantenerse escondido y a cubierto bajo la tutela de Dios.³⁵ Por tanto, partiendo de la premisa que esta bendición es preferible a todas las demás cosas buenas, —y así es como la vemos nosotros—, cualquier persona que reconozca que Dios ejerce su cuidado sobre este mundo y los asuntos terrenales, admitirá también, y de forma incuestionable, que lo establecido en este pesaje es el eje central de toda felicidad.

Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos. El temor del Señor es el principio y sentimiento interno, pero a menos que haya una expresión correspondiente del mismo en la vida externa, ¿qué razón hay para suponer que existe realmente? Observemos también, por el orden de la frase, que no hay posibilidad alguna de andar en los caminos del Señor, hasta que el temor del Señor se haya establecido en el corazón. Fuera del temor de Dios, no puede haber moralidad auténtica y verdadera. ¿Cómo puede un hombre obedecer a Dios, estando sus afectos alejados de él?

NEIL McMICHAEL [1807-1874]

“The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134”, 1860

*Y anda en sus caminos.*³⁶ ¿Por qué y cómo hace Dios bienaventurados a los que andan en sus caminos? Caminando junto a ellos. Esto se dice respecto a David, y se explica claramente cómo esa compañía le bendijo: *“Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él”*³⁷; En este caso la “Y” con que comienza el texto puede justificadamente sustituirse por un “Porque”, con lo que el texto queda de ese modo: *“Porque David iba adelantando, y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él”*. Que Dios se junta como compañero y líder de los que andan en sus caminos se desprende con claridad en otros pasajes: *“Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales, sino que buscó al Dios de su padre”*³⁸.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1726

Vers. 2. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. [Comerás del trabajo de tus manos, dichoso serás, y te irá bien. RVR77] [Lo que ganes con tus manos, eso comerás; gozarás de dicha y prosperidad. NVI] [Cuando comas del trabajo de tus manos, dichoso serás y te irá bien. LBLA]

*Comerás del trabajo de tus manos, dichoso serás.*³⁹ La enseñanza general que nos transmite el Salmo 128: *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, y anda en sus caminos”*, en el versículo dos se presenta personalizada. Del general: *“todo aquel”*, pasamos a la segunda persona del singular: *“comerás”*. Esta es la porción de los santos de Dios: Trabajar y encontrar en ello recompensa.⁴⁰ Nuestro Dios es un Dios de trabajadores. En modo alguno debemos abandonar nuestra vocación o profesión en el mundo porque el Señor nos haya llamado por medio de la gracia: la promesa de bendición no es sobre una ociosidad romántica o sueños irrealistas, sino sobre el trabajo duro y la laboriosidad honesta. Pese a que vivimos en las manos de Dios, hemos de buscar nuestro soporte económico con nuestras propias manos. Él nos proporcionará, sin duda, el trigo para el pan nuestro de cada día, pero tenemos que moler la harina y elaborarlo con nuestro propio esfuerzo.⁴¹ Y esto incluye todo tipo de trabajos sin excepción, pues la promesa de bendición no establece diferencias entre el que se gana el pan con el sudor de su frente y el lo hace exprimiendo su cerebro, salvo que por lo general lo primero es más saludable que lo segundo, pues es físicamente más sano trabajar con el cuerpo que con la mente. Sin Dios todo nuestro trabajo sería en vano,⁴² pero cuando pasamos a ser colaboradores de Dios la promesa se hace efectiva: Y la promesa es que el trabajo será fructífero, y el que lo lleva a cabo disfrutará de la recompensa que acarrea.⁴³ Es grave e intolerable que un hombre queme su vida trabajando como un esclavo sin recibir a cambio una remuneración justa por ello; los siervos de Dios tienen la obligación de intervenir, enfrentarse a tales situaciones injustas, reclamar sus derechos y batallarlos; y este versículo les alienta a que lo hagan, pues: *“El obrero es digno de su salario”*.⁴⁴ Bajo la Teocracia, el pueblo elegido podía comprobar el cumplimiento de esta promesa literalmente; pero cuando comenzaron a oprimirles gobernantes malvados, ahogándoles con impuestos, vieron sus justas ganancias secuestradas descaradamente y sus cosechas arrebatadas por malhechores. De haber permanecido en el temor del Señor y andando en sus caminos, nunca habrían conocido semejantes males. También hay personas que no disfrutan de su trabajo, porque en su afán de hacer conseguir más, se niegan a sí mismos el justo y merecido tiempo de descanso. Su codicia les roba el deleite, lo cual no es justo ni correcto, pues si bien consideramos el trabajo digno de nuestro esfuerzo, también es justo que comamos y disfrutemos del fruto ese trabajo: *“Dichoso serás”*, exclama el salmista, lo que equivale a decir: *“Feliz tú serás”* o *“Feliz serás”*. Al hombre temeroso de Dios se le acumulan las *felicidades*, en plural. No sólo disfruta de su felicidad presente, sino que en el futuro seguirá siendo feliz en mil maneras. Y del contexto concluimos que esta la felicidad no es individual, se extiende a toda la familia. Nuestro Dios es el Dios de las familias. Los romanos tenían sus *Lares* y *Penates*,⁴⁵ pero nosotros tenemos mucho más que ellos en nuestro Dios único y verdadero.

Y te irá bien. Sí, de ello no cabe la menor duda. El bien acarrea siempre un mayor bien, y a los que obran bien, las cosas les irán bien.

*¡Qué palabras tan alentadoras!
Su dulzura ¿quién sabe expresar?
A los santos, todo a bien ayuda
Ahora y por toda la eternidad.⁴⁶*

Si tenemos temor de Dios, podemos descartar cualquier otro temor. Cuando andamos en los caminos de Dios, estamos bajo su protección, provisión y aprobación; y el peligro y la destrucción se mantendrán lejos de nosotros, pues *“todas las cosas obrarán para nuestro bien”*.⁴⁷ A los ojos de Dios no sería una bendición que viviéramos sin esfuerzo o comiéramos un pan sin trabajar, en situación de dependencia: Para el ser humano aquí en la tierra, el estado más feliz y gratificante es aquel en el que teniendo trabajo que hacer y fuerzas para hacerlo, percibimos una retribución justa a cambio del esfuerzo realizado.⁴⁸ Si a esto le añadimos la bendición divina, es todo lo que podemos y hemos de desear, y es suficiente para cualquier hombre que teme al Señor y aborrece la codicia. *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”*.⁴⁹

C. H. SPURGEON

*Comerás del trabajo de tus manos.*⁵⁰ Hay en estas palabras un sentido literal cuádruple: (1) Vivirás de manera honesta y pacífica de tu propio trabajo, no de la rapiña ni por la violencia, apropiándote de lo que otros han ganado con duro esfuerzo; como tampoco en la indolencia y el lujo. (2) *“Comerás”* y no escatimarás mezquinamente el alimento, ni a ti mismo ni a otros; (3) tus cultivos no se perderán antes bien darán fruto en abundancia, (4) y ningún enemigo destruirá o saqueará tus cosechas. Estas dos últimas interpretaciones concuerdan perfectamente con los castigos con los que la ley de Moisés amenaza a los desobedientes.⁵¹ *“Comerás del trabajo de tus manos”*. Pero aquel que aborrece el trabajo no tiene derecho a comer de él, ni puede decir: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”*.⁵² En cambio, aquel para quien el trabajo es deleite, no se limita a mirar con esperanza los frutos presentes o futuros de su trabajo, sino que halla incentivo y sustento en esforzarse por Dios, por tanto le *“irá bien”* en este mundo, aún en medio de todas sus preocupaciones, y *“será feliz”* en aquello que espera y está por venir en aquel lugar del cual el dolor ha sido desterrado para siempre, como está escrito en el Evangelio: *“Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”*.⁵³

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers”, 1869

Comerás del trabajo de tus manos. En primer lugar, los maridos han de tomar conciencia de que les es necesario trabajar, porque la ley de la naturaleza exige que el marido sostenga y alimente a su esposa e hijos; después que ambos conyugues sepan que deben ser temerosos de Dios su Creador, el cual no sólo los hizo sino que otorga su bendición a sus criaturas, han de ser laboriosos y ocuparse en algo, evitando que sus días transcurran en el ocio y la abundancia. Hesíodo,⁵⁴ el poeta, dio este consejo: *«Primero debes conseguir una casa, luego una esposa y después un buey para arar la tierra...»* Pues aunque nuestra diligencia, cuidado y laboriosidad no resulten suficientes para sostener a nuestra familia, con todo, Dios utiliza esos medios, y es a través de ellos que nos bendice.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Comerás del trabajo de tus manos. Los seres humanos siempre han acariciado sueños fantásticos sobre una sociedad ideal y perfecta, eliminar todas las dificultades y limitaciones de este mundo, acabar con todos los males, y vivir una vida sin problemas y sin dolor. Algunos poetas han imaginado paraísos fascinantes, donde la vida sería un continuo festival:

“Islas veraniegas de Edén en misteriosas esferas purpúreas situadas en el mar”.⁵⁵

Pero todos esos sueños han resultado siempre vanos. Proceden de anhelos terrenales, no son de origen divino: surgen del egoísmo, no de la santidad. En un mundo caído y lleno de tristeza a causa del pecado el hombre no puede realizarse. Todo fruto en el quehacer del hombre está marcado por el sufrimiento y se obtiene con dolor. La felicidad terrenal es flor que crece siempre a partir de una espina dolorosa enmascarada por la manipulación humana. El mito poético que coloca las manzanas de oro de las Hespérides⁵⁶ en un jardín guardado por dragones, es una alegoría de la realidad humana: si no matamos los dragones del egoísmo y la pereza, jamás lograremos un éxito dorado en la vida. Y aunque pudiéramos lograr los objetos de nuestro deseo sin trabajo ni esfuerzo, no deberíamos disfrutarlos. Pues si deseamos que nos beneficien realmente, deben ser producto de nuestra propia abnegación y desnudo. Ésta es la gran lección que se desprende de la forma en que los milagros de nuestro Señor fueron realizados.⁵⁷ Nos enseñan que tanto en lo que respecta a las cosas temporales como en las espirituales, no debemos arrojarnos ciegamente en brazos de la providencia o la gracia

de Dios cuando ello conlleva descuidar nuestra responsabilidad y la parte del trabajo que nos corresponde. Dios corona con el éxito el trabajo y esfuerzo, fiel y honesto, que nosotros llevemos a término: “*Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien*”.

HUGH MACMILLAN [1833-1903]

“*The Ministry of Nature*”, 1871

Comerás del trabajo de tus manos.

Trabajo, símbolo del castigo del hombre;

Trabajo, secreto de la felicidad del hombre.

JAMES MONTGOMERY [1771-1854]

“*The Pelican Island and Other Poems*”, 1827

*Dichoso serás, y te irá bien.*⁵⁸ ¡Confía siempre en el Señor al buscar tanto tu felicidad como cualquier otra ayuda! Todas las fuentes de gozo están en él y proceden de él. Confía en Aquel “*que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*”⁵⁹; y que en su misericordia abundante y gratuita nos entrega cuanto poseemos, para que aceptándolo como don suyo inmerecido y garantía de su amor, podamos disfrutarlo más propiamente. Es su amor el que impregna de sabor divino cuanto saboreamos; que injerta vida y dulzura a todas las cosas que nos rodean; en tanto que toda criatura creada nos conduce a su gran Creador, y toda tierra que pisamos no es más que una escalera al cielo. Él infunde los goces inefables que emanan de su diestra en todo aquello que concede a sus hijos agradecidos, y que en comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo, gozan de él y de su plenitud en todo y por encima de todas las cosas.⁶⁰

JOHN WESLEY [1703-1791]

“*Sermon on The Mount – The Works of the Rev. John Wesley, Vol V*”, 1805

Dichoso serás, y te irá bien. Benjamin Disraeli⁶¹ pone estas dramáticas palabras en boca de uno de sus personajes: «La juventud es un disparate; la madurez una lucha, la vejez un remordimiento» ¡Qué visión tan triste del acontecer de la vida! Puede que sea el caso, hasta cierto punto, de una persona alejada de la piedad, pero es definitivamente falso en toda persona piadosa. Cuando “*la vida y la piedad*”⁶² forman un mismo bloque, entonces la juventud no es un error, sino un sabio propósito y una esperanza resplandeciente; la madurez no es sólo una lucha, sino una conquista y una alegría; y la vejez no es un remordimiento, sino un cúmulo de hermosos recuerdos y una perspectiva gloriosa.

ROBERT PATON MACMASTER [1813-1895]

“*The Baptist Magazine*”, 1878

Vers. 3. Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. [Tu mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa; tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. RVR77] [En el seno de tu hogar, tu esposa será como vid llena de uvas; alrededor de tu mesa, tus hijos serán como vástagos de olivo. NVI] [Tu mujer será como fecunda vid en el interior de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. LBLA]

Tu mujer. Para alcanzar su plenitud de dicha terrena un hombre no debe estar solo.⁶³ En el paraíso necesitaba de una ayuda idónea, y fuera del mismo le es igualmente necesaria. El que halla esposa halla el bien.⁶⁴ No todo hombre que teme al Señor está casado y tiene esposa; pero si la tiene, su esposa participará en su bienaventuranza y la multiplicará.

Será como vid fecunda. Los hijos vienen a completar la dicha hogareña. Vienen como fruto natural y legítimo del matrimonio, igual que los racimos surgen espontáneamente en la vid.⁶⁵ La vid fue plantada para que diera uvas, y la esposa proporcionada para aportar los hijos. Las cosas suelen ir bien a toda criatura que cumple con su propósito, y esa norma se cumple en los matrimonios cuando el gran diseño divino de su unión resulta fructífero.⁶⁶ No deben ver la fecundidad como una carga, sino como una bendición. Una buena esposa es fructífera en bondad, en ahorro, en amabilidad y afecto: aunque no engendre hijos no es estéril, si aporta al hogar vino de consuelo y racimos de bienestar.⁶⁷ Bienaventurado es, ciertamente, el hombre cuya esposa es fructífera en tales obras buenas y adecuadas a su posición entrañable.⁶⁸

*A los lados de tu casa.*⁶⁹ Se mantiene en casa: es ave doméstica. Hay quienes interpretan que la esposa debe permanecer “*clavada a las paredes de la casa*” como una parra. Pero en Palestina no existe tal costumbre, ni es agradable imaginar a una esposa creciendo fija, atada a un muro, confinada al recinto de ladrillos y mortero de la vivienda de su marido. No: es una vid fecunda, una fiel ama de llaves; si la buscas, la encuentras en la casa: lo cual no quiere decir que permanezca confinada a la casa, sino que su principal actividad se encuentra “*a los lados de la casa*”, en la parte interior de la vivienda, la cual adorna. Las viviendas orientales suelen tener en el

centro de la casa un patio interior cuadrado y abierto,⁷⁰ y las habitaciones están situadas alrededor del mismo, en los laterales. Allí se encontraba la esposa ocupada en una habitación u otra, según le exigían los quehaceres del día a día. Permanece en la casa y se ocupa de ella.⁷¹ La casa es del esposo, y ella también, como dice literalmente el texto: “*tu esposa*”, y “*tu casa*”. Mas por sus cuidados amorosos contenta al marido, que se siente dichoso de tenerla como igual propietaria, porque él es de ella, y la casa pertenece a ella también.⁷²

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Centenares de veces he contemplado los retoños de olivo brotando alrededor del tallo principal; y siempre me ha hecho pensar en este versículo. Evidentemente, se trata de una figura retórica, el salmista nunca tuvo en mente la idea literal de plantas de olivo creciendo alrededor de una mesa, sino de jóvenes vástagos que crecen alrededor de sus padres en la misma manera en que plantas de olivo brotan alrededor del grueso tronco bien arraigado. Se trata una figura llamativa y muy gráfica para oyentes y lectores de un país de olivares como es Palestina. ¡Qué belleza contemplar el tronco retorcido de un viejo olivo, dando todavía su fruto abundante, y rodeado de un nutrido grupo de sucesores, fuertes vestugos con capacidad suficiente, cualquiera de ellos, para ocupar su lugar en caso de que fuera derribado o arrancado. La imagen literal de una mesa para tomar el té situada en la glorieta de un jardín o invernadero debajo de una parra, puede resultar válida para un *cockney*,⁷³ pero nunca pasaría por la cabeza de un poeta oriental; definitivamente no son las plantas de olivo, sino los hijos los que están alrededor de la mesa.⁷⁴ Además, hay que tener en cuenta que el texto original no dice *ramas* de olivo, sino *plantas*, –algo muy diferente.⁷⁵ Nuestros hijos se reúnen alrededor de la mesa para ser alimentados, y esto implica gastos; pero cuánto mejor esto a verlos gimiendo enfermos en la cama, incapaces de acudir a la mesa para comer. ¡Hagamos de este privilegio un motivo de alabanza a la generosidad del Señor! La esposa está ocupada atendiendo la casa, pero los jóvenes se interesan más en la comida, y si la bendición del Señor se derrama sobre toda la familia, no puede haber escena más agradable. Aquí nos encontramos con dos figuras entremezcladas, la vid y el olivo, representando el gozo de la esposa fructífera y el sólido bienestar de la familia que progresa, aumenta y crece; dos figuras basadas en los productos más selectos que la tierra puede aportar: vino y aceite; y sin duda, nuestras familias son jardines del Señor. También puede ayudarnos mucho a valorar los privilegios de nuestro hogar, pararnos a pensar por unos instantes cómo nos sentiríamos si nos lo arrebataran. ¿Qué si la querida compañera de nuestra vida fuera arrancada del interior de nuestra casa y llevada al interior de un sepulcro? ¿Acaso los problemas pasajeros que nos causan los hijos son comparables al dolor insoportable que nos invadiría con su pérdida? Querido padre, piensa cuál sería tu aflicción si te vieras obligado a tener que exclamar llorando con Job: “*¡Quién me volviese como en los meses pasados, como en los días en que Dios velaba sobre mí (...) Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, y mis hijos alrededor de mí*”⁷⁶.

C. H. SPURGEON

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. La figura literaria de símil o comparación queda probablemente más clara si el texto se arregla del siguiente modo:

*“Tu mujer será en la intimidad de tu casa
cual vid que lleva fruto;
tus hijos alrededor de tu mesa
cual vestugos de olivo”.*

“*En los lados de tu casa*” es “los rincones de la casa”, en la parte interior, en el fondo, en la intimidad, como leemos en Amós 6:10 donde se utiliza la misma palabra hebrea.⁷⁷ Es decir, en las dependencias de las mujeres, como marca la esfera propia de la mujer oriental dedicada a sus labores domésticas, y también, en cierta medida recluida,⁷⁸ aunque esto se daba mucho menos entre los judíos que entre otros pueblos orientales.⁷⁹ La “*vid*” es fundamentalmente símbolo de la fecundidad; pero tal vez también de dependencia, pues necesita apoyarse en algo. El “*olivo*” es símbolo de vigor, de juventud, de vida sana y feliz. La misma figura la utiliza también Eurípides.⁸⁰

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. No recuerdo haber visto en Oriente una sola vid enredada contra las paredes de una casa, u olivos a su alrededor. Tampoco he leído nada que mencione tales casos. El pasaje es alegórico y parte, sin duda, de la idea de la fertilidad de la vid y la apariencia vigorosa del olivo, así como de la manera peculiar en que se planta y se reproduce. El texto significa: “Tu esposa, en los lados interiores (habitaciones internas) de tu casa será como la vid fecunda; y tus hijos, alrededor de tu mesa como vestugos de olivo”

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa. El salmista no compara la mujer a espinas o cardos, no la identifica con un robles o con árboles frutales, sino concretamente con la vid. No una vid en un viñedo o en un jardín, sino emparrada por los muros de la casa; y no una vid estéril, sino una vid fructífera. Exhorta a los esposos y a las esposas a sus deberes. La pared debe servir de apoyo a la vid y defenderla contra la fuerza de vientos y tempestades. Y esto es lo que corresponde hacer a todo esposo: defender a su mujer del viento pestilente que emana de las fauces de la serpiente antigua⁸¹ mediante su conversación piadosa y enseñanzas sanas; así como también de los acosos e injurias de hombres inclinados al mal. "*El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia*"⁸². Además, la vid es de una madera frágil, y no es apta para cualquier tipo de trabajo.⁸³ Por tanto, los maridos han de ser pacientes y comportarse con sus esposas con prudencia, "*como con un vaso más frágil*",⁸⁴ no teniendo en cuenta la fragilidad de la madera sino la abundancia y la dulzura de la fruta. Si los maridos observan esta norma, sus familias se beneficiaran de la misma paz y tranquilidad que la Escritura nos dice que se vivió en tiempos de Salomón, cuando: "*Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera*"⁸⁵. Tal fue la vida matrimonial de Abraham con Sara, de Isaac con Rebeca, y de Jacob con Lea y Raquel.

SALOMON GESNER [1559-1605]

"Christliche Betrachtung des Psalters", 1599

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa. El texto hebreo no dice **a los lados** de la casa, sino **por los lados** de la casa. El pasaje se refiere probablemente a las sendas que conducen a muchas de las casas orientales, a menudo rodeadas de viñas emparadas, llenas de racimos de uvas que penden sobre la cabeza del caminante mientras avanza hacia la vivienda. Sentarse a descansar en una estas glorietas emparradas es como estar sentado debajo de nuestros propios viñedos: "*Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado*"⁸⁶. He visto en calles principales de Constantinopla, donde las vides emparradas cubren la calzada de un lado a otro, uvas colgando sobre la cabeza de los transeúntes.

JOHN GADSBY [1809-1893]

"My Wanderings", 1860

A los lados de la casa. No en el techo, ni tampoco en el suelo, sino: *a los lados*. El techo es demasiado alto: no es la mujer quien debe gobernar la casa; el suelo es demasiado bajo: tampoco debe ser una esclava; el lugar justo y correcto es a los lados, es decir, en una posición de igualdad entre ambos.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

"The Workes of Thomas Adams. Being the Summe of his Sermons, Meditations, and Discourses", 1629

A los lados de la casa. La casa es su lugar apropiado porque ella es "*la gloria de la casa*"⁸⁷ y allí está su ocupación, allí se encuentra segura. Los antiguos pintaban a la mujer con un caracol debajo de los pies; los egipcios negaban zapatos a sus mujeres; y los escitas cuando la esposa era conducida al tálamo nupcial, quemaban delante de la puerta de la casa del marido el eje del carro la había transportado hasta ella. El ángel pregunta a Abraham dónde está Sara (aunque sabía perfectamente dónde estaba), para que quedara constancia que estaba "*en la tienda*"⁸⁸ ocupándose de sus quehaceres domésticos. Todo ello nos induce a pensar que por ley natural y en base a las normas eclesiásticas, la esposa debe estar en la casa y cuidar de ella, a menos que haya buenas razones que justifiquen lo contrario.

RICHARD STEELE [1629-1692]

"The Morning Exercises at Cripplegate - Puritan Sermons 1659-1689", 1844

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Está claro que la figura que describe a los hijos del justo "*como plantas de olivo alrededor de tu mesa*" no significa, como interpreta si mal no recuerdo el Obispo Patrick, una mesa situada y servida en medio de una plantación de olivos jóvenes, pues no hay noticias de semejante costumbre en Oriente. Significa más bien que los hijos del justo crecerán alrededor de la mesa de su padre, cual crecen los vestugos de olivo alrededor del tronco. Con respecto a la primera cláusula: "*Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa*", es evidente también que la referencia a la situación —*los lados de tu casa*— tiene que ver con la posición de la mujer en el hogar, no la de la vid; de la misma manera que en el caso anterior los que están alrededor de la mesa son los niños, no los olivos. Y todo esto no es una novedad, ya que intérpretes como Musculus⁸⁹ y otros ya hicieron

en su día tal observación. Es sabido que palabra hebrea *bəyarkatē* de *yerekah* traducida como: “a los lados”, significa las habitaciones interiores o dependencias más privadas de una casa, como han señalado también estos interpretes citados, y quien lea la descripción que el Dr. Shaw⁹⁰ hace de cómo era una casa oriental, entenderá enseguida la relación y la lógica de llamar a las habitaciones íntimas o más privadas de la casa “*lados*”. Las casas orientales tenían en el centro de las mismas un patio interior cuadrado, y las habitaciones privadas se situaban alrededor de este patio, por lo que se las puede describir o identificar con toda propiedad como habitaciones laterales o habitaciones de *los lados de la casa*. El Dr. Shaw nos cuenta que en muy ocasionalmente se recibe en ellas algún invitado especial, aunque otros autores nos dicen todo lo contrario, que en ellas es donde se recluyen las esposas cuando hay visitantes en la casa.

THOMAS HARMER [1719-1788]

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Seguidme hasta un olivar cercano y os mostraré cómo pudo haber surgido en la mente del salmista tan hermosa ilustración. Contemplad este viejo y carcomido tronco de olivo, rodeado de numerosos vestugos jóvenes y vigorosos que brotan de la raíz de su venerable progenitor. Dan la sensación de defenderlo, abrazarlo y protegerlo; podemos imaginar que se esfuerzan en aportar la carga de fruto que sería exigible a su padre, pero que ahora, debilitado por los años, no logra proporcionar. Así hacen también los hijos buenos y cariñosos cuando se juntan alrededor de la mesa de su padre, justo y piadoso.⁹¹ Cada uno aporta algo propio al bien común y el bienestar conjunto del hogar. Un hermoso espectáculo con el que espero Dios tenga a bien refrescar la visión de todos mis amigos.

WILLIAM MCCLURE THOMSON [1806-1894]

“*The Land of the Book*”

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Sin la influencia de la gracia, el ser humano es por naturaleza e instinto como “*un olivo silvestre*”. Y el objetivo de la mayoría de padres no es otro que cultivar este olivo silvestre. ¡Cuánta angustia se acumula en el corazón de muchos padres a causa de situaciones que, a pesar de su agradable apariencia, no son más que flores moribundas de este olivo silvestre!

RICHARD CECIL [1748-1810]

“*The Works of the Rev. Richard Cecil: With a Memoir of His Life*”, 1825

Tu mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa; tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Aunque el mundo se deja llevar por deseos irregulares corriendo tras una diversidad de objetivos entre los que la voluntad del hombre fluctúa constantemente, Dios nos proporciona en este salmo una descripción gráfica de lo que él considera como una bendición más allá de todas las riquezas; por tanto, debemos tenerlo en alta estima. Si un hombre tiene como compañera de su vida a una mujer de buen carácter, que no infravalore esta bendición por debajo de los criterios de Salomón, quien afirma que: “*la esposa inteligente es un don del Señor*”.⁹² De igual modo, si un hombre es padre de numerosa prole, que acoja esta santa y hermosa bendición con un corazón agradecido.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Tu mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa; tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa. Antes de su caída el hogar del hombre era el paraíso; después de la caída su paraíso es el hogar.

AUGUSTUS WILLIAM HARE [1792-1834] Y JULIUS CHARLES HARE [1795-1855]

“*Guesses at Truth*”, 1851

Vers. 4. He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. [*He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. RVR77*] [*Tales son las bendiciones de los que temen al Señor. NVI*] [*He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor. LBLA*]

*He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová.*⁹³ Subrayad esto. Marcadlo con una *nota bene*,⁹⁴ porque es digno de prestarle atención: “*Así será bendecido el hombre*”.⁹⁵ Aunque de ello no debemos inferir que para ser bendecido un hombre ha de estar casado y ser padre, sino más bien que ésa es la manera en que el Señor favorece a las personas piadosas que disfrutan de una familia. ¿Cómo? Haciendo que su entorno familiar sea feliz y provecho. Así es como Jehová bendice a todos los hogares que le temen, porque él es por Dios a todas las familias de Israel.⁹⁶ Hemos tenido oportunidad de constatar infinidad de veces los resultados de esta bendición, y nunca hemos dejado de admirar cómo la felicidad humana más real, dulce y placentera, es la que surge del sosiego de una familia feliz, de la armonía y paz en el hogar. La bendición para las familias procede del Señor, y forma parte del plan divino para la preservación de una raza santa y subsistencia de su culto de adoración en la tierra. Una bendición que únicamente podemos hallar en el Señor, y al Señor debemos mirar para conseguirla. Las muchas riquezas y posesiones materiales, la elección de un conyugue agraciado,

joven y saludable, el nacimiento de numerosos hijos sanos y hermosos, no son garantía de un hogar feliz. Lo único que garantiza un hogar feliz es la bendición de Dios, la influencia de una conducta piadosa, y emanación de una vida santa.

C. H. SPURGEON

He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor. Como Amán hizo pregonar: “*Así se hará al varón cuya honra desea el rey*”,⁹⁷ así también se anuncia en este salmo: “*He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor*”. Será bendecido en su esposa, y bendecido en sus hijos; tan extraordinariamente bendecido que el salmista da un toque de atención y nos invita a todos a contemplarlo como algo raro, poco frecuente y maravilloso *hinnêh*, “*He aquí que así será bendecido el hombre*”. Pero aún hay más, pues la bendición del hombre temeroso de Dios va más allá en la mejor manera posible: “*El Señor te bendiga desde Sión*” (128:5). Sus misericordias temporales tendrán lugar en un contexto espiritual, sí, contará con bendiciones espirituales: “*él te bendiga desde Sión*”. Será objeto de bendiciones más allá de las paredes propia casa: “*verá la prosperidad de Jerusalén todos los días de su vida, y vivirá para ver a los hijos de sus hijos*”. Hay a veces personas buenas que no disfrutan de las bendiciones de su familia por las aflicciones que padece la Iglesia: “*prefieren la paz de Jerusalén por encima de su propia alegría*”,⁹⁸ y en tanto visten luto por Jerusalén no pueden sentirse gozosos aunque su propia casa esté llena de alegría. Otras veces su familia es la causa de su aflicción, y estando su casa tan llena de dolor son incapaces de ahogar su llanto aun cuando Jerusalén se goza y Sión se alegra. Pero cuando un hombre piadoso al contemplar su casa ve que en ella todo va bien: y al contemplar Jerusalén ve que también allí las cosas van bien, rebosa de alegría, su felicidad es completa, y “*así es bendecido el hombre que teme al Señor*”.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

He aquí que así será bendecido el hombre que teme a Jehová. El salmista demanda de sus oyentes especial atención: “*He aquí*”. Como si les dijera: Contempladlo por medio de la fe en la promesa: *Helo aquí*; vislumbradlo en la ejecución y realización de esa promesa: *Helo aquí*; vedlo como garantía de que Dios es fiel: *Helo aquí*. Y admirémonos también nosotros de que sea así, porque no merecemos de parte de Dios favor ni bendición alguna.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 5. Bendígate Jehová desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida. [*Bendígate Jehová desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. RVR77*] [*Que el Señor te bendiga desde Sión, y veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. NVI*] [*El SEÑOR te bendiga desde Sion, veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. LBLA*]

*El Señor te bendiga desde Sion.*⁹⁹ El justo, el hombre vive en la gracia y procede con gracia,¹⁰⁰ será objeto de una bendición espiritual que coronará todas sus otras misericordias temporales. Forma parte del grupo de herederos del legado divino,¹⁰¹ su tienda es parte integrante del campamento alrededor del tabernáculo,¹⁰² y por tanto, cuando la bendición sea pronunciada en el centro del tabernáculo irradiará hacia él hasta alcanzarle en el lugar mismo donde se encuentra. La bendición de la Casa de Dios se extenderá sobre su propia casa.¹⁰³ La bendición sacerdotal registrada en el libro de Números reza así: “*El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el Señor alce sobre ti su rostro, y te dé paz*”.¹⁰⁴ Esta paz es la que descenderá sobre la cabeza del hombre temeroso de Dios. Sión era el centro de toda bendición, y hacia ella miraba el pueblo cuando buscaban misericordia: Desde el altar del holocausto,¹⁰⁵ del propiciatorio,¹⁰⁶ de la luz de la *Shekinah*;¹⁰⁷ sí, desde el trono mismo de Jehová, la bendición descenderá sobre cada uno de los que forman parte de su pueblo santo.

Que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. El hombre piadoso, justo y bueno, disfrutará de ambas cosas: del gozo del patriota y de la paz del patriarca. Dios le concederá el privilegio de ver a su país prosperar y su metrópolis florecer. Cuando a las misericordias otorgadas de manera personal a su tienda, esto es su familia, les siguen las misericordias del templo y a estas se suman las misericordias para con toda la nación, ese hombre es triplemente bendecido por el Señor: como padre, como adorador y como patriota. Y el favor divino perdurará a lo largo de toda su vida, que será una vida larga, porque verá a los hijos de sus hijos. Esas son bendiciones que la fe cristiana verdadera aporta con frecuencia a muchos seres humanos; y en el caso de aquellos a quienes por alguna razón específica les sean denegadas, pueden contar con que tendrán una mayor recompensa todavía.¹⁰⁸

C. H. SPURGEON

Que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. Este añadido referente a “la prosperidad de Jerusalén” debe ser entendido como un mandato a los justos a buscar no sólo su bienestar personal o consagrarse a sus intereses particulares, sino a considerar como deseo y objetivo primordial el progreso y bienestar de la Iglesia de Dios. Sería poco razonable por parte de sus miembros afanarse en buscar aquello que puede serles provechoso y rentable a nivel personal, en tanto que el cuerpo de Cristo queda abandonado. Y dada nuestra extrema propensión a errar en este punto, el profeta, con muy buen criterio, nos encomienda ocuparnos del bienestar común, combinando nuestras bendiciones personales y familiares con el bienestar colectivo de la iglesia. De tal modo que nos quede claro que son dos cosas inseparables, que van juntas, y que es ilícito disociar una de la otra.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 6. *Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.* [*Y veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz sobre Israel! RVR77*] [*Que vivas para ver a los hijos de tus hijos. ¡Que haya paz en Israel! NVI*] [*Y veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz sea sobre Israel! LBLA*].

Y veas a los hijos de tus hijos. Un gran deleite: Los hombres se rejuvenecen con sus nietos. ¿No dice Salomón que “la corona del anciano son sus nietos”?¹⁰⁹ Y lo son. Todo hombre justo y bueno se siente complacido de que su linaje piadoso se perpetúe; se regocija en la convicción de que a través suyo se formen otros tantos hogares felices en los cuales el altar de la gloria de Dios humee con sacrificios matutinos y vespertinos.¹¹⁰ Esta promesa implica una larga vida dichosa por su continuidad en la de nuestros sucesores. Que nos deleitemos en la prolongación de nuestras vidas a través de las vidas de nuestros descendientes es una prueba de inmortalidad.

¡Paz sobre Israel! Con esta misma frase, tan dulce como emotiva, concluye también el Salmo 125. Es una fórmula favorita: Que la herencia y progenie de Dios, su pueblo escogido, permanezca en paz.¹¹¹ Algo que a todos nos alegra, pues que los elegidos del Señor encuentren tranquilidad y descanso favorece nuestra prosperidad. Jacob fue zarandeado en extremo, poca paz hubo en su vida; pero aún así, el Señor lo libró siempre de sus tribulaciones, disfruto de una época de descanso en la tierra de Gosén,¹¹² y finalmente durmió con sus padres en la cueva de Macpela.¹¹³ Y el más Glorioso entre los frutos de su simiente fue duramente afligido y finalmente crucificado, pero resucitó para ascender a la paz eterna, y en su paz vivimos nosotros.¹¹⁴ Y sus descendientes en lo que constituye el Israel espiritual, siguen compartiendo los mismos avatares y altibajos, pero para ellos queda también un reposo,¹¹⁵ y tendrán paz de parte del Dios de paz.¹¹⁶ En vida Israel fue un activo peticionario y oró fervientemente en sus días de lucha,¹¹⁷ pero se convirtió finalmente en un príncipe prevaleciente,¹¹⁸ y su alma halló la paz. Todo eso es cierto, y bien cierto, por tanto: “¡La paz sea en Israel! ¡Paz sobre Israel!”

C. H. SPURGEON

Y veas a los hijos de tus hijos. Señor, que tu bendición acompañe mis desvelos en la crianza y educación de mis hijos, que crezcan como verdaderos *Benaias*,¹¹⁹ edificios del Señor; y que todos ellos sean *Abners*,¹²⁰ la luz de su padre. Y que todas mis hijas puedan ser *Bitias*,¹²¹ hijas del Señor; y luego *Abigaíles*,¹²² el gozo de su padre.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

Y veas a los hijos de tus hijos. La fe y la piedad contribuyen de manera manifiesta no sólo a la felicidad interior del ser humano, sino también a una prolongación de su vida física, puesto que neutralizan los miedos de angustia existencial que acortan la duración de la vida humana. El resultado directo de la esperanza cristiana es una extensión del período de vida: “*Largura de días está en su mano derecha*”.¹²³

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

¡Paz sobre Israel! Enlazando este salmo con el que le sigue, un conocido teólogo escocés hizo la siguiente afirmación: «La mayor bendición para el creyente es la paz que el Señor promete a su pueblo en esta vida, pues cuando otorga a alguien su misericordia le concede también paz, puesto que la paz y la gracia van unidas de manera inseparable. Sin embargo, esta paz no implica que el pueblo de Dios vaya a quedar libre de enemigos; de ninguna manera, puesto que existe contra él una animosidad inmortal y eterna; como tampoco que sus enemigos no le acosarán, atacarán o afligirán. Si es esto lo que imaginamos, estamos un gravísimo error. Pues

en tanto permanezcamos en este mundo avanzando en nuestro peregrinaje y sigamos implicados en nuestra guerra presente, seguiremos contando con enemigos que continuarán atacándonos, persiguiéndonos y afligiéndonos. Y si alguien nos prometió lo contrario y lo creímos, estamos engañándonos a nosotros mismos».

ALEXANDER HENDERSON [1583- 1646]

“Sermons, prayers and pulpit addresses”, 1867

¹ Dice SCHÖKEL al respecto: «Por su colocación, el salmo 128 completa y corrige el precedente (Salmo 127). Lo completa porque menciona a la esposa en la intimidad del hogar. Lo corrige porque exalta el valor del trabajo humano. Corregir quiere decir que lo aclara, precisa que el trabajo no es “en vano” si lleva la bendición de Dios».

² Spurgeon no hace ninguna referencia a la época en que el salmo pudo ser escrito. La mayoría de exégetas modernos lo encuadran en el período inmediatamente posterior al destierro en Babilonia.

³ MARTÍN LUTERO [1483-1546] llama a este Salmo un cántico nupcial: «El salmista halaga en sus estrofas a los matrimonios, deseándoles y anticipándoles toda suerte de bendiciones de parte de Dios».

⁴ Por esa mención específica a Jerusalén, muchos eruditos consideran que este salmo forma parte de una mini serie dentro de los “Cánticos Graduales” a la que, además de los mencionados, pertenecen también los Salmos 122, 125, 126, 127.

⁵ Inglaterra era la tierra natal de C. H. Spurgeon. “Hogar, dulce hogar” es un himno del compositor inglés SIR HENRY BISHOP [1786-1855], “*Home! Sweet Home!*”, basado en la ópera del poeta y dramaturgo norteamericano JOHN HOWARD PAYNE [1791-1852] que lleva el mismo nombre. Un himno que se hizo famoso en la época victoriana y que traducido a numerosos idiomas se sigue cantando hoy en día incluso en japonés. La letra en español es como sigue: (1 Estrofa) “*Hogar de mis recuerdos / a ti volver anhelo; / no hay sitio bajo el cielo / más dulce que el hogar. Posara yo en palacios, / corriendo el mundo entero / a todos yo prefiero, / mi hogar, mi dulce hogar.* (2ª Estrofa) *Allí la luz del cielo / desciende más serena / de mil delicias llena / la dicha del hogar. / Allí las horas corren / más breves y gozosas; / allí todas las cosas / recuerdan sin cesar. /* (3ª Estrofa) *Mas quiero que placeres /gozar en tierra extraña, / volver a la cabaña / de mi tranquilo hogar./ Allí mis pajarillos / me alegran con sus cantos; / allí con mil encantos / está la luz de paz.* (Coro:) *Hogar, mi dulce hogar, / no hay sitio bajo el cielo, / más dulce que el hogar.*”

⁶ Spurgeon no facilita bosquejo de estructura para este corto salmo. Transcribimos la que figura en el “Comentario Bíblico de Matthew Henry”, publicado por CLIE en versión española de FRANCISCO LACUEVA [1911-2005].

⁷ El Salmo 1 promete bendición al hombre que teme a Jehová y “*no anda en consejo de malos*”, y le dice que será “*como árbol verde*” y que “*todo lo que haga prosperará*”. En el Salmo 128 se explica con más detalles la naturaleza práctica de esta prosperidad.

⁸ Mateo 13:44.

⁹ Mateo 13:45,46.

¹⁰ La frase latina ORA ET LABORA que significa “ora y trabaja”, es el principal mandato de la “*Regula Sancti Benedicti*” o Regla de San Benito para los monjes de la Orden Benedictina, aunque en la Edad Media fue también adoptada por muchos otros monasterios. Delitzsch establece entre los versículos uno, dos, cuatro y cinco (128:1,2,4,5) la siguiente relación: El hombre que “**ora**”, es decir que “*teme a Jehová y anda en sus caminos*”; y que “**labora**”, es decir, que “*come del trabajo de sus manos*”; será “*bienaventurado y todo le irá bien*”, pues el Señor como **recompensa** “*le bendecirá desde Sión*”.

¹¹ 1ª Corintios 7:1-2. (La cita es del propio autor y forma parte del texto original).

¹² En el siglo XVII, John Trapp describe las costumbres del judaísmo de su época. Según nos explica la “*Jewish Encyclopedia*” de 1906, la interpretación de los rabinos era que el primer mandamiento positivo de la Biblia, (Maimónides, “*Minyan ha-mizwot*”, 212), es el relativo a la propagación de la especie humana (Génesis 1:28), y por tanto consideraban el deber de todo israelita casarse lo más pronto posible en la vida. Dieciocho años era la edad establecida por los rabinos y cualquiera que quedara soltero después de los veinte se decía que estaba maldito por Dios mismo (Kiddushin (Talmud). 29b). Algunos incluso a presionaban a los niños a casarse tan

pronto alcanzarán la pubertad a los catorce años, aunque estaba estrictamente prohibido que los padres dieran a sus hijos en matrimonio antes de la pubertad. La única excusa plausible para retrasar el matrimonio era dedicarse al estudio de la Torá, pero sólo en muy raras ocasiones se autorizaba a un hombre a permanecer célibe toda la vida. Y algunas de estas costumbres siguen todavía vigentes en ciertos grupos *jaredies* de judíos ortodoxos.

¹³ El término EPITALAMIO proviene del griego: *e/pi* –“sobre” y *qa/lamoj* –“tálamo”. En la antigua Grecia, día de la boda, después llevar la novia a casa del esposo y una vez en su tálamo o lecho nupcial, coros de jóvenes de ambos sexos acompañados de instrumentos suaves, preferentemente flautas, cantaban ante la puerta de la habitación nupcial las alabanzas de ambos contrayentes y hacían votos por su felicidad. Esta costumbre griega fue seguida por los romanos y sus poetas, y derivó en un subgénero de poesía lírica identificada con este nombre, que ha llegado hasta nuestros días en forma de poesías nupciales. Sin embargo, la mayoría de eruditos coinciden en que los *epitalamios* son muy anteriores a la época griega, y que eran utilizados y bien conocidos entre los hebreos como demuestra el Salmo 45. Probablemente los Salmos 127 y 128 lo fueran también, y por supuesto lo es también el “*Cantar de los Cantares*”.

¹⁴ No nos ha sido posible identificar la comedia que cita. La única referencia aproximada sería “*Epicoene or The Silent Woman*” de BEN JONSON [1572-1673], pero además de que el texto no coincide: «I have married a Penthesilea, sold my liberty to a distaff» *Epicoene*, Acto III, Escena IV, queda descartada por tratarse de una obra posterior, ya que fue estrenada en 1609.

¹⁵ Dice CASIODORO [485-583]: «En este caso dice el salmista: “*Bienaventurado todo aquel que teme al Señor*”, pero cuando en otros pasajes dice: “*Bienaventurado el hombre que teme a Jehová*” (Salmo 112:1) en modo alguno hemos de pensar que está excluyendo a la mujer del temor del Señor o que únicamente el hombre es bendecido; pues la mujer que teme al Señor también es objeto de la misma bendición». Un comentario del siglo VI que convendría leer a más de uno en el siglo XXI.

¹⁶ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «La piedad tiene promesa para la vida actual y para la venidera (1ª Timoteo 4:8)».

¹⁷ Se refiere a una conocida frase del poeta inglés LORD BYRON [1788-1824] con la que concluye su poema “*Euthanasia*”: «*Count o’er the joys thine hours have seen, / Count o’er thy days from anguish free, / And know, whatever thou hast been, / ‘Tis something better not to be.*» “Si cuentas las alegrías que tus horas han tenido/ Y cuentas los días libres de angustias que has vivido / Si consideras lo que realmente has sido / Mejor te sería de no haber nacido”. Byron es considerado un poeta pesimista sobre la vida, y lo cierto es que él mismo se tenía como tal, por eso Spurgeon lo pone como ejemplo. Pero no es el único de los grandes hombres e insignes escritores que concluyeron que la vida no merece la pena. El escritor francés MARCEL PROUST [1821-1922] en su corto pero notable ensayo “*Sobre la lectura*” hace una larga relación de los mismos, y van desde Sócrates, que en su “*Apología*” escrita por Platón afirma que “*la muerte es un bien admirable*”, hasta BALTASAR GRACIÁN [1601-1658] que en “*El Criticón*” pinta la existencia humana con negros colores. ¡Cómo contrastan estas afirmaciones con las palabras del salmista respecto al hombre temeroso de Dios!

¹⁸ Isaías 57:15, LBLA.

¹⁹ Romanos 8:17.

²⁰ Filipenses 4:4.

²¹ Romanos 8:28.

²² DICE JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Muchos son los que practican una piedad meticulosa, pero viven una vida corrupta. Son los peores de todos. Temer no es suficiente; la bendición es para los que temen y a su vez practican aquello que temen; los que además de temer a Dios “*andan en sus caminos*”».

²³ Isaías 55:8-9.

²⁴ Efesios 1:7-8.

²⁵ Mateo 7:14.

²⁶ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] amonesta a sus oyentes a no quejarse de que aquellos que no temen a Dios disfruten aparentemente de mayores bendiciones que los que le temen: «Limitaos a temer al Señor y andar en

sus caminos, y no sintáis envidia por los que viven alejados de las sendas del bien cuando veáis que prosperan y son felices en su infelicidad. Porque los mundanos son infelices en su felicidad, mientras que los mártires eran felices en su infelicidad: infelices temporalmente pero felices eternamente (...) ¿Qué dice al respecto el apóstol Pablo? “*Aparentemente tristes, pero siempre alegres*” (2ª Corintios 6:10, NVI). ¿Siempre alegres? Sí, alegres aquí y alegres allí. ¿Y cómo podemos estar alegres aquí? Por la esperanza (Romanos 12:12). ¿Y cómo estaremos alegres allí? Con la realidad (Hebreos 1:1; 1ª Corintios 13:12). La esperanza nos infunde un gozo inefable: “*Gozosos en la esperanza*”. Pero ¿qué dice el apóstol a continuación? ¿Qué va indisolublemente unido a esta alegría de la esperanza? “*Sufridos en la tribulación*” (Romanos 12:12). Los mártires fueron sufridos en la tribulación porque la esperanza les infundía gozo (...) soportaron pacientemente toda clase de padecimientos porque esperaban algo que les era real, algo que veían. Quienes les daban muerte se aferraban a algo que creían ver pero no poseían; los que iban a morir suspiraban por aquello que todavía no tenían pero que veían, y por tanto, estimaban como suyo; por ello, cuando les retrasaban la muerte se entristecían, porque entendían que se les retrasaba alcanzar aquello que esperaban y que veían».

²⁷ 1ª Juan 4:18.

²⁸ Dice KRAUS en referencia a esto: «El “*temor de Dios*”, en los tiempos que siguieron al destierro, no es un pálido concepto para expresar una conducta religiosa convencional, sino que es expresión de una actitud existencial. Quien teme a Yahvé reconoce a Dios como realidad viva a la que hay que temer. Esa persona somete toda su vida a la obediencia y al servicio de la (*torah*) de Yahvé».

²⁹ Dice sobre esto CASIODORO [485-583]: «Las palabras del salmista: “*Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová*” ponen de manifiesto que todos aquellos que viven atormentados por el temor de perder sus posesiones terrenales no son objeto de bendición. Porque semejante temor no es constructivo, no les hace mejores, al contrario les tortura con miedos innecesarios que les impiden crecer en su vida espiritual, que más que aupearles en su ascenso los abocan a la caída. En cambio, el temor del Señor es fruto de amor, nace de la caridad y brota de la dulzura. Es un temor piadoso que consuela a los desalentados, fortalece a los afligidos y proporciona un gozo constante a todo aquel que a su virtud se aferra. No en vano leemos en otro pasaje: “*Venid, hijos, oídme: En el temor de Jehová os instruiré*” (Salmo 34:11). ¡Qué privilegio tan grande el de aquellos que desde su más tierna infancia son instruidos en él!». Y JUAN CRISÓSTOMO [347-407] añade: «El que teme a Dios no viene angustiado, al contrario, liberado de sus inquietudes recala en puerto seguro. No sujeta amarra en la arena de este mundo, sino que se aferra a las cosas de arriba, y sabiendo que su protección es inexpugnable vive tranquilo y sosegado, es feliz y bienaventurado, pues aunque no tenga de todo, sabe no le faltará de nada».

³⁰ Salmo 27:10.

³¹ Salmo 33:18.

³² Proverbios 2:3-5.

³³ Dice al respecto TEODORETO DE CIRO [393-458]: «La bendita Palabra de Dios considera bendito al hombre no por ser descendiente de Abraham, o pertenecer a la simiente de Israel, sino porque adorna su piedad con el temor del Señor. Y el apóstol Pedro nos lo confirma cuando en casa del centurión Cornelio exclama: “*En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto*” (Hechos 10:34-35). Además, el texto inspirado nos ilumina con un destello sobre la cualidad distintiva de ese hombre que teme al Señor: “*anda en sus caminos*”. Pues “*No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*” (Mateo 7:21). Quienes tienen verdaderamente temor del Señor, no se apartan de las sendas de justicia (Salmo 23:3), antes bien caminan por ellas firmemente sin apartarse a derecha ni a izquierda (Deuteronomio 28:14; Josué 1:7; Proverbios 4:27)».

³⁴ La frase que cita aquí Calvino es de SILENO, personaje de la mitología griega. Un, sátiro viejo y ebrio, dios menor, mitad humano mitad divino, compañero de Dionisio el dios del vino. Sileno era dios de los borrachos y las borracheras. Solía permanecer en estado de embriaguez la mayor parte del tiempo, pues cuando estaba ebrio poseía una sabiduría especial. La frase citada aquí por Calvino la compartió Sileno en estado de embriaguez con el también mítico rey Midas.

³⁵ Salmo 91:1-4.

³⁶ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] se pregunta: ¿Por qué dice en este caso “*caminos*” en plural y no “*camino*” en singular? Porque los caminos que siguen aquellos que temen a Dios son diversos, para que el acceso nos resulte más fácil».

³⁷ 2ª Samuel 5:10. En hebreo *wayyēlek dāwīd hālōwḵ*.

³⁸ 2ª Crónicas 17:3-4.

³⁹ En hebreo *yāḡiā 'kappekā kī tōkēl 'ašrekā wəṭōwḥ lāk*. Algunos exégetas, como es el caso de SCHÖKEL, traducen: “*Comerás de la fatiga de tus manos, serás dichoso, te irá bien*”; KRAUS: “*¡Lo que tus manos te proporcionan, ciertamente podrás comerlo! ¡Feliz de ti! ¡te va bien!*”.

⁴⁰ La concepción calvinista del trabajo como bendición divina para aquel que ha sido redimido por Cristo, dista mucho de la concepción católica donde el trabajo se sigue viendo como un castigo o una maldición derivada del pecado original (Génesis 3:17-19). Es esa concepción, magistralmente reflejada en la obra de JOHN BUNYAN [1628-1688] “*El Progreso del Peregrino*”, la que ha influido decisivamente en la forja del pensamiento y la cultura anglosajona, especialmente la norteamericana; donde cada cual depende de sí mismo y de su propio esfuerzo; donde cada ciudadano se siente peregrino y vive la angustia de progresar, consciente de que puede alcanzar todo aquello que se proponga, si está dispuesto a luchar por ello con todas sus fuerzas hasta alcanzar la meta. Bunyan, con sus personajes, no hizo más que describir simbólicamente las diferencias, bien marcadas, que a partir de la Reforma protestante del siglo XVI han delimitado a las dos culturas que han configurado la sociedad occidental de los últimos quinientos años: la católica romana, circunscrita mayoritariamente a los países de la ribera mediterránea y Latinoamérica; y la germánica-anglo-sajona, del Norte de Europa y los Estados Unidos. Dos modelos de sociedad muy diferentes en sus concepciones, por no decir divergentes o incluso enfrentados entre sí. Tenemos, por un lado, el modelo de sociedad conformista fomentado por la Iglesia Católica Romana, aliada -hasta bien entrado el siglo XX- de sistemas políticos absolutistas y propensa a mantener las diferencias de clases. Un modelo que, si bien por un lado aplastaba las legítimas aspiraciones del pueblo para autogobernarse, le compensaba, por otro lado, librándole de la angustia de tener que pensar por sí mismo. Un modelo social en el que la riqueza y el éxito se han vinculado históricamente a la herencia o a la suerte; donde el trabajo ha sido visto, tradicionalmente, como un estigma, un castigo de Dios al que se ven sometidas las clases inferiores; por lo que, el objetivo ha sido siempre tratar de evitarlo -o cuanto menos, limitarlo al mínimo exigible y necesario- lo que ha mermado sensiblemente la capacidad productiva, la competitividad y el crecimiento económico de las sociedades donde se ha impuesto. En el otro lado, tenemos el modelo del protestantismo calvinista o no-conformista: individualista, independiente, favorable a la igualdad y a la democracia, donde la riqueza y el éxito no se vinculan a la herencia o a la suerte, sino a la iniciativa privada y a la laboriosidad individual. Donde el trabajo no se ve como un castigo divino, sino todo lo contrario, como un privilegio, un don de Dios. Donde, en igualdad de oportunidades, la suerte de cada uno surge de su propio esfuerzo y productividad. Donde cada ciudadano, consciente de que su éxito o fracaso depende únicamente de sus propias decisiones, emprende su camino en solitario, como hicieran el *Peregrino* y la *Peregrina* de Bunyan, y acepta voluntariamente la angustia de progresar hasta alcanzar las metas y objetivos que se ha propuesto. Dos modelos bien distintos de sociedad, cuyas consecuencias han sido, hasta hace muy poco, un desarrollo más rápido y un crecimiento económico más elevado en los países germánicos y anglosajones, de cultura protestante, que en los países latinos, de tradición católica. Teoría que ya desarrolló y expuso ampliamente el sociólogo alemán MAX WEBER [1864-1920] en su conocida obra “*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*”.

⁴¹ Dice al respecto MATTHEW HENRY [1662-1714]: «La promesa es que tendrán trabajo (una vida perezosa o en desempleo es algo miserable), capacidad para llevarlo a cabo, y fruto suficiente del mismo. De forma que no tengan que depender de otros para su sustento».

⁴² Salmo 127:1-2.

⁴³ Disfrutar trabajando, y disfrutar del fruto de nuestro trabajo, son dos bendiciones complementarias pero distintas, y que se gozan por separado.

⁴⁴ Lucas 10:7; 1ª Timoteo 5:18.

⁴⁵ Los LARES y PENATES eran los genios, dioses y diosas romanos encargados de velar, juntamente con los MANES (almas de los antepasados), por los asuntos cotidianos, especialmente por la protección de la casa y la familia.

Los romanos sentían una gran veneración por los *Lares* y *Penates* que representaban mediante pequeñas estatuillas y colocaban dentro y fuera de la casa, según su función, en unos pequeños altares llamados *lararium*, donde les brindaban ofrendas y oraciones. Al parecer los judíos practicaron un tipo de idolatría muy similar con los llamados *terafines*; en Génesis 31:17-35, los “ídolos” que Raquel y Lea hurtaron de la tienda de su padre se entiende que eran *terafines*, dioses protectores de la familia; en el libro de Jueces 17:5; 18:14,17-20 se refiere concretamente a ellos; en 2ª Reyes 23:24 se dice que el rey Josías “*barrió a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá*”. En tradición cristiana, con la conversión de Constantino y convertida la fe cristiana en religión oficial del Imperio Romano, muchas familias continuaron con la costumbre de las oraciones y peticiones a *Lares* y *Penates*, hasta que sus antiguas funciones fueron asumidas por santos y patronos cristianos con el beneplácito de la Iglesia.

⁴⁶ Spurgeon cita aquí la primera estrofa un conocido himno del poeta calvinista inglés JOHN KENT [1766-1843], autor de numerosos himnos. El que cita aquí está basado en el pasaje paralelo de Isaías 3:10: “*Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos*”. Spurgeon incluyó muchos de los himnos de John Kent por su intenso contenido teológico calvinista en su himnario “*Our Own Hymn Book*” publicado en 1866, que incluía los himnos escritos por el propio Spurgeon y otros de sus favoritos. No tenemos constancia de que este himno de Kent haya sido traducido al español, pero podemos recomendar el conocido himno de ENRIQUE S. TURRAL [1867-1902] basado en el pasaje de Romanos 8:28 titulado “Del amor divino ¿quién me apartará?” y cuyo coro dice: “*A los que a Dios aman, / todo ayuda a bien / ¡Éste es mi consuelo! / ¡Éste es mi sostén!*”.

⁴⁷ Romanos 8:28.

⁴⁸ Isaías 65:21-23.

⁴⁹ 1ª Timoteo 6:8.

⁵⁰ En hebreo *yāḡîa kappekâ*, “*lo que tus manos te proporcionen*”, como se desprende del uso de esa misma expresión en Hageo 1:11 *yāḡîa kappayim* “*lo que las palmas de vuestras manos aportan*”.

⁵¹ Levítico 26:14-43; Deuteronomio 28:15-68.

⁵² Juan 4:34.

⁵³ Lucas 14:15.

⁵⁴ Se refiere a HESÍODO, poeta que vivió en la Antigua Grecia alrededor del año 700 a.C., por lo que suele considerarse el más antiguo de los poetas griegos después de Homero. La cita de Lutero procede de “*Trabajos y Días*” (405-413) una de las obras más importantes y conocidas de Hesíodo.

⁵⁵ La cita procede ALFRED TENNYSON [1809-1892], Barón de Tennyson y conocido como Lord Tennyson, uno de los escritores y poetas ingleses más famosos y populares del post-romanticismo. Concretamente de su poema titulado “*Locksley Hall*” (1835-1842), 164.

⁵⁶ Según la mitología griega las HESPÉRIDES eran unas ninfas que vivían en un jardín cercano al océano, (que algunos autores, como el historiador y geógrafo ESTRABÓN [64-19 a.C.] situaban en *Tartessos*, algún lugar cercano a la desembocadura del río Guadalquivir en las actuales provincias españolas de Sevilla y Huelva). En el “*Jardín de las Hespérides*” había un manzano que daba manzanas doradas que proporcionaban la inmortalidad a quien las comía. Y a las Hespérides se les encomendó la tarea de proteger ese manzano, con la ayuda de un dragón de cien cabezas llamado *Ladón*, para que nadie robara su fruto y lograra la inmortalidad.

⁵⁷ En numerosas ocasiones Jesús pedía la participación humana, valga como ejemplo el caso de la alimentación de los cinco mil, en que el Maestro exigió a los discípulos antes de realizar el milagro su esfuerzo en solucionar el problema, y finalmente utilizó cinco panes de cebada y dos pececillos aportados por un muchacho. (Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-15).

⁵⁸ El hebreo sitúa la palabra *yāḡîa* “*trabajo*” al comienzo *yāḡîa kappekâ kî tōkêl* de modo que la traducción literal sería: “*Trabajo de tus palmas comerás*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ πόνοσ σου ἐσθίω μακάριος εἶμι καὶ καλῶς σου εἶμι, “*Tu trabajo de tu fruto comerás; bienaventurado eres, y te irá bien*”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en su espiritualización del salmo recurre a esta traducción literal y enlaza también las palabras de este versículo con la idea de la esperanza presente y la realidad futura: «“*Trabajo de tu*

fruto comerás”. Muchos hay que no entienden estas palabras y piensan debía haber dicho: “*Comerás del fruto de tu trabajo*”, pues quienes trabajan en una viña no comen su propio trabajo sino el fruto de su trabajo; no es el trabajo sino el fruto de ese trabajo lo que alegra al viñador. ¿Por qué entonces esa inversión? ¿Qué quiere decir con este “*trabajo comerás*”? Que aquí en la tierra nos toca comer el trabajo; el fruto lo comeremos después. Lo cual no significa que el trabajo que soportamos aquí esté exento de gozo, pues como ya hemos dicho, nos alienta la esperanza: “*Gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación*” (Romanos 12:12) Si nos gozamos en la esperanza, y somos sufridos en la tribulación, hallaremos deleite en el trabajo, porque al llenarlo de gozo la esperanza nos lo hace llevadero. Y si comer el propio trabajo ya resulta en gozo, ¿cuál será el gozo cuando comamos el fruto? Los que iban andando y llorando, esparciendo la buena semilla, comieron el trabajo; ¿con cuánto más deleite comerán el fruto cuando vuelvan con regocijo llevando sus gavillas? (Salmo 126:6) [...] “*Bienaventurado eres*” se refiere al presente, “*te irá bien*” al futuro. Pues aquí, mientras comes el trabajo “*eres bienaventurado*” en la esperanza; y cuando al final de tu camino hayas alcanzado la culminación de ese trabajo, en la realidad “*te irá bien*”. Y si tenemos la esperanza que nos irá bien, ciertamente somos bienaventurados; y si somos bienaventurados ciertamente nos irá bien. Hay sin embargo una diferencia entre el gozo de la esperanza y el regocijo de la realidad: Pues si la esperanza es ya tan deleitosa, ¡cuánto más deleitosa será la realidad!».

⁵⁹ 1ª Timoteo 6:17.

⁶⁰ Efesios 3:20

⁶¹ Se refiere al escritor, político y Primer Ministro británico BENJAMIN DISRAELI [1804-1881]. Nacido en el seno una familia judía sefardí se convirtió al anglicanismo con doce años, llegando a ser el único primer ministro británico de origen judío. Como escritor es bien conocido por su primera novela “*Vivian Grey*”, 1826, que causó un fuerte impacto en la sociedad inglesa de su época y que muchos califican de autobiografía. Escribió numerosas obras, algunas bastante polémicas en base a la moral predominante en la época, y es especialmente conocido por sus frases y citas célebres. Spurgeon mantuvo profundas discrepancias tanto ideológicas como políticas con Disraeli, hasta el punto de citarle directamente en algunos de sus sermones. Profundiza en este tema la obra “*Spurgeon: Prince of Preachers*” (págs. 522-524), que no está traducida al español. [DRUMMOND, Lewis A. *Spurgeon: Prince of Preachers*. Kregel Publications, Grand Rapids (Michigan) Estados Unidos, 1992]

⁶² 2ª Pedro 1:3.

⁶³ Génesis 2:18.

⁶⁴ Proverbios 18:22.

⁶⁵ Salmo 127:3.

⁶⁶ En hebreo *’eštākā kəḡēpen pōrīyāh bəyarkātē ḥētekā*. KRAUS traduce: “*¡Tu mujer es como fecunda vid en el interior de tu casa*”; SCHÖKEL: “*Tu mujer como parra frondosa en la intimidad de tu casa*”. La idea de asociar la vid con el amor y la fertilidad está muy arraigada en todo el Antiguo Testamento. Sólo hay que ver al respecto pasajes como Cantares 8:11,12. SCHÖKEL apunta la posibilidad de un simbolismo mucho más amplio: La “*vid fecunda*” como símbolo de toda la todo Israel, según vemos en pasajes como el Salmo 80; Isaías 32:1-7, y de manera especial en Ezequiel 19:10-11: “*Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas, y ella echó robustos sarmientos...*”.

⁶⁷ Proverbios 31:10.

⁶⁸ Spurgeon utiliza en el original el modismo inglés “*near and dear*”, que puede traducirse como alguien “*cercano, querido, especial*”. Hemos optado por el equivalente español “*entrañable*”, en el convencimiento de que es lo que mejor expresa el sentido original.

⁶⁹ En hebreo *kəḡēpen pōrīyāh bəyarkātē ḥētekā* de *yerekah*, “*alrededor, a los lados, en el interior, en el trasfondo*”.

⁷⁰ Lo mismo es válido para las viviendas persas y árabes, así como también las casas romanas, que tenían siempre uno o dos patios interiores. La costumbre arraigó en toda la ribera mediterránea y aun hoy en día en el sur de España (Andalucía) muchas casas individuales suelen estar construidas alrededor de un patio interior, conocido como patio andaluz.

⁷¹ Hay que tener en cuenta el lugar y momento histórico en que Spurgeon escribió estas palabras, cuando los derechos de las mujeres (como los de los hombres de raza no caucásica) estaban limitados por una sociedad muy distinta a la nuestra: prueba de ello es que el sufragio femenino se instauró por primera vez en Europa en 1907, en la actual Finlandia (entonces parte del Imperio Ruso), veintidós años después de la publicación del último tomo de “El Tesoro de David” en versión original. Y que los comentarios de Spurgeon, los más recientes de entre todos los recogidos en la obra original, tienen hoy ya más de un siglo.

⁷² Efesios 5:25-33; Colosenses 3:19; 1ª Pedro 3:7.

⁷³ En la jerga londinense un “*cockney*” es un habitante de los barrios del lado Este de Londres. Probablemente la referencia no sea en el sentido de ignorante, sino más bien de pedante o quizá de ingenuo. En nuestra opinión se trata de una ironía de Spurgeon hacia la gente crédula que en su obsesión por interpretar literalmente el texto bíblico, sacándolo de su contexto histórico y geográfico para encuadrarlo dentro de sus propias costumbres occidentales, pueden llegar al límite de lo absurdo.

⁷⁴ Para entender mejor este extraño comentario de Spurgeon es bueno tener en mente que el texto hebreo dice literalmente *bānekā kištilē zētīm sābīḥ lašulhānekā* “*tus hijos olivos alrededor de mesa*”, el “como” no figura en el texto original, aunque obviamente se deduce y por tanto nuestras versiones occidentales lo añaden por considerarlo lógico y necesario.

⁷⁵ En hebreo *kištilē* de *shethil* o *shathil* que deriva del verbo *shathal*, “plantar”.

⁷⁶ Job 29:2,5, RVR77.

⁷⁷ “Y dirá el que está en el fondo de la casa” (Amós 6:10, LBLA). En hebreo *bayarkaṭē* de *yerêkâh*.

⁷⁸ En la cultura oriental podría entenderse también “*en el harén*”.

⁷⁹ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Por regla general en los países orientales, la habitación de las mujeres estaba siempre alejada, lo más posible, de la entrada de la casa».

⁸⁰ Se refiere a EURÍPIDES [480-406 a.C.] uno de los tres grandes poetas trágicos griegos junto con Esquilo y Sófocles, que en su famosa obra “Heracles furioso” tiene un pasaje parecido. [*Herc. Fur.*, 839. *Med.* 109S.]

⁸¹ Apocalipsis 12:9.

⁸² Efesios 5:28-29.

⁸³ Ezequiel 15:1-3.

⁸⁴ 1ª Pedro 3:7.

⁸⁵ 1ª Reyes 4:25.

⁸⁶ Miqueas 4:4; Zacarías 3:10.

⁸⁷ Hageo 2:9; Zacarías 12:7.

⁸⁸ Génesis 18:9.

⁸⁹ Se refiere a WOLFGANG MÜSLIN o WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563], monje benedictino en Lixheim, Alsacia, que en 1527 dejó la Iglesia de Roma para unirse a la Reforma Protestante. Se enfrentó decididamente a los Anabaptistas contra los cuales escribió un panfleto titulado “*Ain frydsams vnnd Christlichs Gesprech ains Euangelischen auff ainer, vnd ains Widerteuffers, auff der andern seyten, so sy des Aydschwurs halben thund*”. Se especializó en lenguas semíticas, tradujo diversos textos y escribió numerosas obras y comentarios, entre ellas un comentario a los salmos titulado “*In sacrosanctum Dauidis Psalterium commentarii*”, 1551.

⁹⁰ Se refiere a THOMAS SHAW [1692-1751], y su obra “*Travels, or Observations Relating to Several Parts of Barbary and the Levant*”, 1757.

⁹¹ La mesa familiar y el hecho de comer todos los miembros de la familia alrededor de la misma siempre ha sido considerado como un símbolo de la unidad familiar.

⁹² Proverbios 19:14, NVI.

⁹³ En hebreo *hinnēh kî-kên yəḇōrak gāḇer yərē Yahweh*. KRAUS traduce: “¡Ciertamente, así es bendecido el hombre que teme a Yahvé!”. SCHÖKEL: “Esa es la bendición del varón que respeta al Señor”.

⁹⁴ NOTA BENE es una locución latina que se forma con el imperativo “*noto*”, “*notad*”, y el adverbio “*bene*”, “bien”, y que significa “nótese bien” o “préstese atención”. En libros antiguos aparece también a veces con la anotación abreviada: *N.B.*

⁹⁵ En hebreo *hinnēh kî-kên yəḇōrak gāḇer* de *hinnēh*, “mirad, contemplad, prestad atención”.

⁹⁶ Jeremías 31:1.

⁹⁷ Esther 6:9.

⁹⁸ Salmo 137:6, NVI.

⁹⁹ En hebreo *yəḇāreḱkā Yahweh miššyōwn ūrā’ēh baṭūḇ yərūšālim kōl yāmē ḥayyeḱā*. SCHÖKEL traduce: “Que te bendiga el Señor desde Sión, y gozarás de la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida”. KRAUS: “¡Bendígate Yahvé desde Sión! ¡Y contempla la prosperidad de Jerusalén durante toda tu vida!”. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Nunca pidas al Señor bendiciones que no sean de Sión ni bienes que no sean de Jerusalén (...) ¿Son acaso bendiciones de Sión el oro, la plata, o los palacios suntuosos con paredes de mármol y techos artesonados? Ciertamente no. Pues mayor bendición tiene un mendigo contemplando la bóveda del cielo estrellado que un in rico admirando su techo repujado en oro».

¹⁰⁰ Eclesiastés 10:12; Proverbios 22:11.

¹⁰¹ Colosenses 1:12.

¹⁰² Números 1:53; 3:38.

¹⁰³ 2ª Samuel 7:27-29.

¹⁰⁴ Números 6:24-26, LBLA.

¹⁰⁵ Éxodo 27:1-8; 38:1-7.

¹⁰⁶ Hebreos 9:5; Éxodo 25:18-22.

¹⁰⁷ Aunque la palabra *shekiná* no aparece como tal en nuestras versiones de la Biblia, es la palabra hebrea que se utiliza para identificar la presencia de Dios. Éxodo 40:35.

¹⁰⁸ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] dice con respecto a esto: «A veces las circunstancias adversas, las tribulaciones y tempestades que padecemos, nos llevan a dudar de esta promesa, y nos preguntamos “¿De veras serás bendecido y te irá bien?” No os quepa la menor duda. ¿Recordáis el caso de José? Vendido como esclavo, apátrida en tierra extraña, acusado de adulterio, encarcelado. Padeció en extremo, pero estos mismos sufrimientos pavimentaron el camino de su bienaventuranza. Decidme, si no hubiera pasado por esto ¿qué posibilidad tenía de alcanzar tan alta bienaventuranza como alcanzó? ¿Y qué diremos del ladrón en la cruz? Había malgastado toda su existencia en el vicio, moría en una cruz cargado de crímenes y de ignominia. Y a pesar de ello, tuvo temor del Señor, tan sólo por unos instantes, y le valió para ser el más bienaventurado de todos: “*hoy estarás conmigo en el paraíso*” (Lucas 23:43) [...] así como la fragua hace primero tizón el hierro retorcido, llenándolo de hollín para poder enderezarlo y convertirlo en algo útil, lúcido y resplandeciente; no hay vida que el temor del Señor no pueda transformar, convirtiéndola en honorable y bendecida».

¹⁰⁹ Proverbios 17:6.

¹¹⁰ Éxodo 29:39; Salmo 141:2; Ezequiel 46:13-16.

¹¹¹ Para los antiguos hebreos la formula del *Shalom* ‘*al- yiśrā’el* era un compacto indivisible que abarcaba tres cosas: paz a nivel personal, paz en la familia, la paz de la nación, todo ello en convivencia armoniosa. No concebían una sin la otra.

¹¹² Génesis 46:5-7; 47:5-12.

¹¹³ Génesis 49:28-33.

¹¹⁴ Filipenses 4:6-7.

- ¹¹⁵ Hebreos 4:9.
- ¹¹⁶ Romanos 16:20.
- ¹¹⁷ Génesis 32:9-12.
- ¹¹⁸ Génesis 32:28.
- ¹¹⁹ El nombre BENAÍA procede de un término hebreo que significa “estructura” o “edificio”, y se traduce como “El Señor ha edificado” o “Jehová es el constructor”.
- ¹²⁰ El nombre hebreo ABNER procede de un término hebreo que significa “luz”, se traduce como “*Padre de luz*” o “*Mi padre es una luz*”.
- ¹²¹ BITIA fue una princesa egipcia que aceptó la religión judía para casarse con Mered, un hombre de la tribu de Judá (1ª Crónicas 4:17-18). Su nombre hebreo significa “*seguidora de Jehová*” o “*la que adora al Señor*”.
- ¹²² El nombre hebreo de ABIGAÍL significa “*fuentes de gozo*”.
- ¹²³ Proverbios 3:16.

SALMO 129

PACIENCIA EN LA AFLICCIÓN

Título: *Cántico gradual*; No alcanzo a ver que este Salmo ascienda un peldaño por encima del anterior salvo que consideremos que la paciencia es una virtud más elevada, —o más difícil de asumir— que el amor conyugal, y que el ascenso vaya en esa dirección. El Salmo 129 es el cántico de un individuo mayor y más cansado que contempla una vida llena de aflicción en la cual ha sufrido asiduamente desde su juventud. Si supiéramos más sobre cada estación del peregrinaje ascendente hacia el Templo, probablemente veríamos los motivos del orden de estos salmos con mayor claridad. Pero como no lo sabemos, hemos de aceptar el orden establecido tal y como ha llegado hasta nosotros. Y como nosotros ya no ascendemos en peregrinación hacia Sión, admitir que es curiosidad y no la necesidad, lo que nos empuja a inquirir más y se siente defraudada al no entender el por qué de la disposición de cánticos en este *Salterio del Peregrino*.

C. H. SPURGEON

Fecha y estructura: No consideramos necesario fijar la fecha de este salmo en un período posterior a la cautividad...¹ y de hecho parece encajar mejor en épocas anteriores, cuando la maldad del enemigo no había prevalecido hasta el extremo de desterrar al pueblo escogido a una tierra lejana y extraña. Es un cántico en el que la tristeza se entremezcla con la determinación firme: Aunque maltratado y golpeado con dureza, el afligido mantiene su entereza de corazón y se niega a ceder ante el enemigo en lo más mínimo. En poeta glosa en los versículos uno al tres (129:1-3) los juicios acaecidos sobre Israel; en el versículo cuatro (129:4) aclara y puntualiza en qué manera la intervención del Señor cambia las cosas; y en base a la misma concluye que los enemigos de Israel carecerán de todo tipo de bendición (129:5-8). Es un canto rural, cargado de alusiones a mundo de la agricultura, que nos recuerda los libros de Rut y Amós.²

C. H. SPURGEON

Versión poética:

SAEPE EXPUGNAVERUNT ME A JUVENTUTE MEA
*Que el pueblo de Israel lo diga ahora,
pues con tanta verdad puede decirlo,
desde mi juventud la más lozana,
siempre estuve acosado y perseguido.
¿Cuántas veces terribles me asaltaron
en mis años más tiernos y floridos?
Pero a pesar de todos sus esfuerzos
en vano destruirme han pretendido.
Sobre mi espalda misma han redoblado
sus golpes con furor el más activo,
y prolongaron sus iniquidades
con odio injusto, con tesón inicuo.
Mas Dios los abatió, la misma suerte
tendrán esos feroces enemigos,
que atacan a Sión, y todos ellos
dispersos se verán y confundidos.
Como la hierba inútil, heno estéril,
que en los techos tal vez se ve nacido,
y que se pierde aún antes de que crezca,
porque es del viento débil desperdicio.
Que no puede segarse, porque no halla
la mano nada de que pueda asirlo,
ni es posible tampoco hacer manojos,
que en el seno encontrar puedan abrigo.
En fin, yerba tan vil que los que pasan
no le dirán jamás, como es estilo,
la bendición de Dios sobre ti caiga,
en nombre del Señor te bendecimos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: En la “grada” de la virtud cristiana, el Salmo 129 corresponde al décimo escalón: el de la paciencia en la adversidad.³

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary”, 1874

Salmo completo: En la obra de Muston⁴ “El Israel de los Alpes”, que narra el glorioso retorno de los valdenses liderados por Henri Amaud⁵ a su tierra natal italiana, se recoge este incidente: «Después de tales victorias, los valientes patriotas se juramentaron mutua fidelidad y celebraron, por primera vez tras su destierro, un servicio divino en una de sus propias iglesias. El entusiasmo del momento era incontenible: cantaron el Salmo 74 acompañándolo con el retumbar de sus armas; y a continuación, Henri Arnaud, subiendo al púlpito con una espada en una mano y una Biblia en la otra, predicó sobre el Salmo 129 prometiendo enfáticamente ante el cielo, una vez más, que no volvería a su cargo como pastor ni viviría en paz hasta conseguir que fueran devueltas a sus hermanos las propiedades que les habían sido arrebatadas, y que les correspondían por derecho.»

C. H. SPURGEON

Vers. 1. Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel. [*Mucho me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israel. RVR77*] [*Mucho me han angustiado desde mi juventud —que lo repita ahora Israel— NVI*] [*Muchas veces me han perseguido desde mi juventud, —diga ahora Israel— LBLA*]

*Muchas veces me han perseguido*⁶ *desde mi juventud,*⁷ *—diga ahora Israel.* La Iglesia recuerda en la presente hora de prueba sus aflicciones pasadas y para propio consuelo habla abiertamente de ellas, infiriendo la plena seguridad de que Aquel que había estado a su lado durante tanto tiempo no la abandonaría ahora cerca del final. El canto comienza de manera abrupta. El poeta ha pasado largo tiempo meditando y el fuego arde en su interior hasta el punto de inflamar su lengua, no puede evitarlo; ve que debe hablar y habla: “*diga ahora Israel*”.⁸ Las tribulaciones de la iglesia se han repetido en una ocasión y en otra, más allá de toda cuenta: los mismos padecimientos que se ensañan ahora con nosotros se cebaron también con nuestros padres. Desde tiempos ancestrales Jacob ha vivido constantes días de angustia; todo israelita se ha visto acosado en un momento u otro de su vida; Israel ha escrito las páginas de su historia como pueblo de tribulación en tribulación.²

“*Muchas veces*” puntualiza el salmista, tantas eran que todo Israel no alcanzaba a concretar cuántas habían sido. Y habla de sus agresores en tercera persona, como “*ellos*”, ya que le era imposible escribir o recordar siquiera todos sus nombres. Se habían visto oprimidos, cercados y acosados desde los mismos orígenes de su historia como pueblo, desde su juventud, y habían seguido soportando ataques de manera constante, sin respiro. La persecución es herencia de la iglesia y bandera de los elegidos.¹⁰ Israel era un pueblo peculiar entre las naciones, y esta peculiaridad atrajo las iras de muchos enemigos molestos que nunca se sentían satisfechos si no guerreaban contra el pueblo de Dios. Ya en sus mismos orígenes, en la tierra de Canaán, en tiempos de los patriarcas, la estirpe de los escogidos fue probada con dureza: oprimida cruelmente en Egipto,¹¹ acosada con ferocidad en el desierto, y en la tierra prometida rodeada de enemigos mortales. Mucho es que lograra sobrevivir para exclamar: “*Muchas veces me han angustiado*”. Una angustia que comenzó muy pronto: “*desde mi juventud*”, y que prosiguió casi ininterrumpidamente hasta el final. Tanto Israel, como posteriormente la Iglesia, pasaron sus años mozos en medio de duras pruebas. Los hijos de la gracia han ocupado siempre la cuna de la oposición. Tan pronto nace varón de la mujer, el dragón empieza a perseguirle.¹² Sin embargo, “*bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud*”,¹³ y así lo reconocerá cuando en años a venir cuente su historia.

C. H. SPURGEON

Mucho me han angustiado desde mi juventud.

1. ¿Cuándo se originaron tales angustias? Muchos años ha: “Desde mi juventud”. Sí, desde su infancia, desde su nacimiento e incluso concepción.
2. ¿Cuál fue su frecuencia y reiteración? Frecuente y a menudo: “muchas veces”.
3. ¿Cuál fue su intensidad y severidad? Lo expresa mediante una figura comparativa: “Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos”.

Sabemos, por tanto, que se está refiriendo a aflicciones que venían de muy antiguo, desde su juventud; repetidas veces, más de las que alcanzaba a contar; y extremadamente dolorosas, comparables a hojas de acero abriendo profundos y largos surcos en su espalda.

Mucho me han angustiado desde mi juventud. Dios tiene un único Hijo que fue sin pecado, pero no libre de aflicción. Ello implica que también nosotros podemos ser hijos de Dios y, con todo, vernos sometidos a la persecución; vernos afligidos desde nuestra juventud, pese a ser su Israel.¹⁴ Y sentir la mano paternal de Dios sobre nosotros cuando nos hiere, lo mismo que cuando nos acaricia. Cuando nos acaricia es para que no desmayemos bajo su mano; cuando nos hiere, es para que conozcamos la voluntad de su mano.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary upon the Psalms”, 1661

Mucho me han angustiado desde mi juventud. ¿Quién le había angustiado? “Ellos”, sus enemigos, sus perseguidores. Los perseguidores no merecen nombre, con un simple “ellos” es más que suficiente. El rico de la parábola no es mencionado por su nombre porque no lo merece,¹⁵ en tanto que Lázaro sí lo es.¹⁶ Los nombres de los que aborrecen a Dios y persiguen a sus santos tan sólo merecen estar escritos en el polvo, y así será, porque: “los que se apartan de mí serán escritos en el polvo”¹⁷.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Muchas veces me han perseguido. ¿Quiénes? Ellos. Al referirse a los enemigos de Israel el salmista se limita al simplemente “ellos”, sin especificar más, con lo que potencia la gravedad de su mal cometido mucho más que si los se hubiera identificado expresamente como asirios o egipcios. Al no especificar el tipo concreto de enemigos, tácitamente da a entender que el mundo entero está lleno de pandillas de indeseables a quienes Satanás, con sumo placer, facilita armas para la destrucción de los hombres de bien; pues su objetivo es hacer que surjan constantemente nuevos focos de agresión y estallen nuevas contiendas por todas partes de la tierra. La historia da ciertamente amplio testimonio de que el pueblo de Dios ha tenido que enfrentar, no a un puñado de enemigos, sino que se ha visto acosado y atacado en casi todas partes del mundo. Y además, que los verdaderos cristianos se han visto sido perseguidos y agredidos no sólo por enemigos de fuera, sino también por los de dentro, por quienes profesaban pertenecer a la propia Iglesia.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Muchas veces me han perseguido. ¿Por qué estos ataques contra los justos? ¿Por qué razón Dios, que en rescate por ellos entregó a su propio Hijo a la muerte, les niega ahora bendiciones terrenales? ¿Por qué aquí en la tierra la fe casi siempre va ligada al sufrimiento, y vivirla genuinamente es vivir heroicamente en un valle de lágrimas? ¿Por qué se hace necesario describirla con esperanza de gloria en la mirada pero con lágrimas en los ojos y tristeza en el semblante?

En primer lugar, –respondo– para su propio beneficio, seguridad y garantía. Situada la fe fuera del ámbito de la tristeza y veréis lo pronto que languidece y se extingue. Se dice que Dios escoge a su pueblo en el horno de la aflicción, pues es allí donde más fácil le resulta elegir a los suyos. Es de la cruz de donde proceden siempre los más fervientes “Dios mío, Dios mío”, pues nunca más se escuchará otro grito semejante, en la profundidad de su dolor, al que exhaló desde allí Aquel que fue colgado en ella para apoyarnos, consolarnos y redimirnos. Y puesto que es precisamente en medio de la aflicción cuando el hombre más busca y se aproxima a Dios, es lógico que sea también por medio de la aflicción que tantos lleguen a su conocimiento. Esta fue la lección, dura y triste, que tuvo que aprender uno de los reyes de Israel que confundió al pueblo edificando altares falsos en el templo: “Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios”¹⁸.

Y por medio de la aflicción alcanzamos a conocernos en profundidad a nosotros mismos. ¿Cuál es el origen de esta indiferencia tan profunda y obstinada hacia la verdad divina, que prevalece entre los hombres de este mundo, sino la pretensión orgullosa de que pueden prescindir de Dios? Sólo cuando nos vemos aplastados cual gusano se hace evidente nuestra realidad, y descubrimos que procedemos del polvo de la tierra y que el polvo es también nuestro destino final. Sólo cuando se hunden nuestros apoyos terrenales nos agarramos del brazo de la omnipotencia que Jesús nos ofrece y nos ha estado ofreciendo en vano por tanto tiempo.

Cuando los hombres se conocen a sí mismos conocen también, a través de aflicción, la naturaleza de su pecado. ¿Cuál es el curso natural y la experiencia de los no creyentes en este mundo? Transgresión, dolor y remordimiento, y a continuación olvido; luego, nueva transgresión, nuevo dolor, y de nuevo olvido. ¿Hay forma de interrumpir este círculo vicioso de indiferencia? ¿Cómo convencerles de la necesidad de un Salvador como algo primordial en lo más profundo de su ser? ¿Cómo hacerles entender que sólo pueden aspirar a ser librados de la ira eterna por medio de una súplica inmediata a Dios? Nada hay nada hay más efectivo para ello que la

aflicción. Cuando se sienten heridos por el azote de la aflicción, aquellos hijos de Dios que se habían olvidado de su Padre se levantan de inmediato y acuden de nuevo a él. Y tan pronto exclaman compungidos ante él: “Padre, he pecado”,¹⁹ son abrazados, sanados y salvados por su amor.

Los hijos de Dios aprenden a conocer las falacias del mundo también por medio de la aflicción. El mundo es el gran rival de Dios: el anhelo de ser superiores a los que nos rodean, los deseos de la carne, el placer, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida abarcan todo aquello que el hombre ambiciona de un modo natural. Cuando se nos conceden abundancia de honores y distinciones, nos parece que hemos alcanzado todos los objetivos y bienes de la vida. Pero “¿qué harás cuando él venga a juzgarte?”²⁰ Esta pregunta causa alarma incluso en los que más felices, aquellos que viven nadando en la prosperidad. ¿Qué puede demostrar con mayor eficacia la necesidad de la piedad que las cortantes enseñanzas de la aflicción? En muy poco tiempo revelan con claridad aquello que ni moralistas ni predicadores logran inculcar con sus escritos y discursos: Que las riquezas acumuladas no son de ningún provecho ni utilidad ante la muerte. Que los placeres más refinados y más plenamente disfrutados no aportan ningún calmante para los terrores que engendra la cercanía de la eternidad. Y que los amigos, por muy cariñosos y entregados que sean, no pueden abogar por nosotros ni salvarnos ante el tribunal de Dios. Como bien decía Job: “Consoladores molestos son todos ellos”²¹. Su único valor y propósito es el de conducirnos por vía inversa a la certeza de que Jesús es el único que puede consolar realmente a los hijos de Dios en la hora de necesidad, cuando la aflicción hace presa de ellos.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees”, 1863

Desde mi juventud. El primer hombre asesinado sobre la tierra murió por defender su fe y sus creencias;²² así de prematuro llegó el martirio a este mundo.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 1,2.

1. La Iglesia es un cuerpo visible desde los orígenes del mundo, y, por decirlo así, semejante a un hombre que crece desde la infancia hasta la edad madura, porque así es como el salmista se refiere a la Iglesia en este pasaje: “Muchas veces me han angustiado desde mi juventud”.

2. Los impíos, enemigos de la Iglesia, forman también desde los orígenes del mundo un solo cuerpo, un solo ejército adverso batallando permanentemente contra la iglesia: “Muchas veces me han angustiado desde mi juventud”.

3. Así como el dolor infligido por los enemigos actuales de la Iglesia a un sector concreto, al ser infligido a un solo cuerpo, se convierte en dolor común para todos los que son parte de ella; así también el dolor infligido en épocas pasadas por enemigos anteriores, se imputa también sobre sus enemigos actuales: “Muchas veces me han afligido desde mi juventud, diga ahora Israel”.

4. Rememorar lo acaecido a la Iglesia en épocas anteriores es de gran ayuda como fuente de estímulo y consuelo en las situaciones difíciles presentes: “Muchas veces me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israel”.

5. Pese a que el objetivo de los impíos de todas las épocas ha sido destruir la Iglesia, Dios la ha guardado, preservando su armazón siglo tras siglo: “Mas no prevalecieron”.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Vers. 1,2. Cuando el profeta repite dos veces: “Me han afligido”, “Me han afligido”, en absoluto se trata de una repetición superflua, pues tiene el propósito de enseñarnos que el pueblo de Dios se vio en la necesidad de entrar en conflicto no sólo una o dos veces, sino muchas veces, y que su paciencia se había forjado y ejercitado a lo largo de múltiples y de continuos asedios.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 2. Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. [Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí. RVR77] [Mucho me han angustiado desde mi juventud, pero no han logrado vencerme. NVI] [Muchas veces me han perseguido desde mi juventud, pero no han prevalecido contra mí. LBLA]

*Muchas veces me han perseguido desde mi juventud.*²³ Israel repite su afirmación respecto a las repetidas aflicciones. Era tema predominante en su mente, y no puede evitar el soliloquio²⁴ repitiendo una y otra vez. Tales repeticiones son recursos habituales de la forma y construcción poética, y echa mano de ellas para convertir sus penas en soneto y poner música a sus miserias.²⁵

*Mas no prevalecieron contra mí.*²⁶ Nos parece oír repicar los panderos y resonar los platillos: El enemigo ha fracasado, ha sido ridiculizado y su malicia malograda. Este “*mas no prevalecieron*” irrumpe en el texto como un toque de clarines o estruendo de timbales. “*Derribados, pero no destruidos*”²⁷, es el grito del cristiano victorioso, el baladro de un vencedor. Israel ha peleado y ha vencido en la lucha.²⁸ ¿Y quién se admira de ello? Si Israel logró vencer al ángel del pacto, ¿qué hombre o diablo podrá derrotarlo? La contienda ha sido larga y prolongada; el campeón se ha sentido profundamente agotado por el fragor del conflicto, y a veces temeroso de su desenlace; pero finalmente toma aliento y exclama: “*no prevalecieron contra mí*”. “*Muchas veces*”, sí, en más de una ocasión el enemigo ha tenido su oportunidad y su ventaja, pero ninguna le ha sido suficiente para hacerse con la victoria.

C. H. SPURGEON

Muchas veces me han angustiado desde mi juventud; pero no han prevalecido contra mí. La Iglesia cristiana puede hacer perfectamente suyo el lenguaje de la antigua Iglesia hebrea: “*Muchas veces me han angustiado desde mi juventud; pero no han prevalecido contra mí*” ¡Qué terribles aflicciones tuvo que soportar la Iglesia en sus orígenes! ¡Y cuan débil era en aquella época de su juventud! ¡Qué reducido el número de los apóstoles a cuyo cargo puso nuestro Señor su evangelio! ¡Qué limitados sus estudios y conocimientos humanos, qué pequeña su área de influencia social y poder secular! Tratando de destruirla y frustrar su objetivo –la gloria de Dios y la salvación de los hombres–, sus enemigos los encerraron en calabozos, les confinaron a trabajos forzados en minas, los sometieron al potro y al cadalso conjunta y sucesivamente. El que araba trazó en sus espaldas largos y profundos surcos. Les confiscaron sus propiedades, fueron encarcelados, sus cuerpos ardieron en piras, sus cabezas rodaron por el suelo; y todo ello en medio de gritos feroces de una multitud enfervorecida y rugidos de fieras en los circos. Sin embargo, a pesar de todo ello y por encima de toda oposición, nuestra santa fe echó raíces y creció. Toda la furia de diez crueles persecuciones no logró exterminarla. Los dientes de las fieras no la trituraron, el fuego de las hogueras no la consumió, las aguas no la ahogaron ni el calabozo la confinó. La verdad es eterna, como el Dios eterno de cuyo seno brota, y, por tanto, no puede ser destruida. Puesto que el cristianismo es la verdad, opuesto a la mentira, sus enemigos nunca han prevalecido contra él.

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Pero no han prevalecido contra mí. Son las mismas palabras que encontramos en Génesis: “*has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido*”²⁹. La bendición obtenida por Jacob cuando luchó con el ángel se mantuvo y transfirió a sus descendientes. Durante la larga noche del Cautiverio,³⁰ los fieles israelitas habían permanecido unánimes luchando en oración fiel; y ahora les había llegado la mañana en la que Israel era ascendido a una etapa superior de privilegio.

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

Pero no han prevalecido contra mí. Israel prevaleció en Peniel en su lucha con Dios, y por tanto, prevaleció también contra los hombres. Si tenemos en mente batallar con Dios para obtener de él una bendición y prevalecer; entonces nada hemos de temer de nuestros enemigos, porque sin duda vamos a prevalecer en nuestra lucha contra ellos. Si como pueblo de Dios persistimos en nuestra lucha contra sus enemigos, nada hemos de temer, saldremos victoriosos.

ALEXANDER HENDERSON [1583-1646]

“*Sermons, prayers and pulpit addresses*”, 1867

Vers. 3. Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos. [*Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.* RVR77] [*Sobre la espalda me pasaron el arado, abriéndome en ella profundos surcos* NVI] [*Sobre mis espaldas araron los aradores; alargaron sus surcos.* LBLA]³¹

Sobre mis espaldas araron los aradores. Los verdugos desgarraron sus carnes como abren los labradores surcos con su arado. El pueblo fue flagelado cual criminal entregado a los lictores³² para ser pasto de sus látigos crueles, la espalda de la nación hebrea fustigada por la opresión.³³ El salmista echa mano de una imagen poética magistral que condensa en pocas palabras todo el sentido de la idea. Cierta autor afirma que la metáfora es confusa, pero se equivoca: contiene diversas figuras sobrepuestas, cual rueda que alberga otra rueda en su interior, pero no hay confusión alguna. La nación fue afligida, azotada por sus adversarios con tanta crueldad que cada golpe dejó en ella una marca roja prolongada a modo de surco, o una herida sangrante sobre su espalda y hombros comparable a un surco que raja el suelo de un extremo a otro del campo. Muchos son los corazones que se han visto inmersos en situaciones semejantes, cruelmente flagelados por verdugos que manejan con gran habilidad el látigo de la lengua; tan ferozmente golpeados, que su carácter y personalidad han quedado

desgarrados y marcados por la calumnia. En todas las épocas la Iglesia verdadera se ha visto obligada a mantener la comunión con su Señor bajo crueles flagelaciones; sus sufrimientos han sido presagio profético de lo que en el futuro estaba llamada a soportar, y el presagio siempre se ha cumplido. En este sentido, Sión ha sido arada como un campo.

Hicieron largos surcos. Sus verdugos se deleitaron en su cruel labor. Rasgaron la tierra de un extremo a otro del campo, no dejaron una sola pulgada sin arar: hicieron su trabajo a conciencia, como cabía esperar de su carácter perverso. Quienes llevaron a cabo el flagelo lo hicieron con tal minuciosidad que la naturaleza y profundidad de su odio es más que evidente. Los enemigos de la iglesia de Cristo jamás escatiman esfuerzos para infligir el mayor daño posible: nunca hacen el trabajo del diablo a medias, ni aflojan su mano ante la sangre. Aprietan el arado cuanto pueden, empleando la totalidad de sus fuerzas hasta resquebrajar cual terrones de arcilla la carne temblorosa; aran largo y profundo, trazando innumerables surcos, no dejan en sus embestidas un solo palmo de la Iglesia sin trajinar. «¡Ay! —exclamó acertadamente Latimer—³⁴ no existe en el mundo arador más activo y eficaz que el Diablo; nunca deja surcos a medias, siempre llega hasta el final. Nunca evita el trabajo ni elude el esfuerzo, es un completo perfeccionista en todo aquello que hace; jamás detiene su labor a la puesta del sol sino que prosigue hasta concluirla. Él y sus secuaces aran cual labradores expertos. Pero prefieren llevar a cabo sus perniciosas maniobras sobre las espaldas de los santos a escondidas, porque son tan crueles como cobardes».

C. H. SPURGEON

Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos. No hay razón para devanarse los sesos buscando complejas interpretaciones de esta figura, tratando de identificarla con azotes u otra forma de infligir dolor físico.³⁵ La explicación a mi modo de ver es mucho más sencilla: Es «una manera figurativa de describir o expresar la opresión severa».³⁶ Roberts nos informa que en Oriente, cuando un hombre está metido en problemas y en manos de opresores, captores o acreedores, suele ser común que exclame: «¡Cómo me aran y me machacan!»³⁷

INGRAM COBBIN [1777-1851]

“*Condensed Commentary and Family Exposition of the Holy Bible*”, 1837

Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos. Dios es el gran Labrador dueño de este arado y quien en realidad lo maneja (o cuanto menos con cuyo permiso es utilizado). Él es quien hace que funcionen no sólo los arados comunes, sino también quien decide enviar la semilla del Evangelio a una tierra determinada; y quien autoriza o suspende, dependiendo de sus planes, los movimientos del arado de la persecución. Porque sin su permiso nadie puede uncir el arado a la yunta; y una vez uncido, nadie puede hundirlo en la tierra hasta que él lo decida. Él es quien ajusta al milímetro la medida de su afilada hoja, a fin de que no penetre ni una sola pulgada más profundo de lo que tiene previsto. Y cuando considera llegado el momento de suspender la labor, corta las coyundas o correas, para que los aradores no puedan seguir arando ni un segundo más de lo que él ha establecido. Mientras los perseguidores manejan el yugo, lo hacen decididos a no dejar un solo terrón sin remover, pero Dios no les permite arar más allá de lo que es su deseo. Los aradores que empuñan este arado son Satanás y sus ángeles caídos, ellos son quienes lo sostienen y azuzan a hombres malos y perversos, que sujetos al yugo cual bueyes, tiran de arado incitados por su aguijón. Pero también utilizan métodos para estimularles, música que silban en sus oídos para que avancen más rápido: las tentaciones y provocaciones del mundo. En cuanto a los bueyes que tiran, pueden ser príncipes convertidos en perseguidores de la iglesia; puede que sean altos prelados, o eminentes políticos. Todos ellos no son más que bueyes a las ordenes de Satanás y sus espíritus malignos, incitándoles y estimulándolos para que tiren del arado y sigan adelante por el curso previsto. Considerad, pues, que tanto el arado, como los labradores y los bueyes, están limitados a cumplir y llevar a término únicamente aquello que Dios tiene establecido cumplir y llevar a término. Pero, ¿por qué? ¿Qué persigue Dios con ello? Simplemente, labrar el terreno y prepararlo para la semilla. El Señor utiliza a los perseguidores para preparar y disponer mejor a su pueblo a recibir la semilla de su Palabra y de su Espíritu.

ALEXANDER HENDERSON [1583-1646]

“*Sermons, prayers and pulpit addresses*”, 1867

Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos. Dios nunca deja de sembrar bendiciones en los surcos que los aradores abren sobre las espaldas de la Iglesia.

JEREMY TAYLOR [1613-1667]

“*The rule and exercises of holy living*”, 1650

Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos. Estas palabras proféticas que encontramos en este salmo se cumplieron en el Señor Jesucristo cuando estaba en este mundo viviendo en estado de sufrimiento, y de manera especial durante su pasión.³⁸ Quedó en manos de los soldados romanos, que despojándolo de sus vestidos lo ataron con cuerdas a un pilar y lo azotaron cruelmente. Hicieron literalmente surcos en su espalda y costado, desgarrando la piel y la carne y penetrando hasta el hueso, de modo que su cuerpo quedó como un campo arado, las incisiones y tajos en sus carnes eran como las crestas que abre un arado: “*Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos*”. Si bien en el libro de los Salmos hallamos descritos en sus himnos y cánticos todos los sufrimientos y dolores del Señor con extraordinario detalle y minuciosidad, nunca alcanzaremos a comprender lo que nuestro bendito Señor llegó a sufrir por nosotros en cada momento de su vida y en especial de su pasión y muerte. ¡Quiera Dios por medio de su Santo Espíritu, grabar de modo indeleble en el corazón y mente de cada uno de nosotros lo expresado en este versículo! Las heridas del Señor expresan la violencia de sus verdugos y el furor con que arremetieron contra él, de los tormentos que le infligieron y el dolor que padeció. ¿Qué debió sentir mientras le hacían tales surcos en su espalda, dejándola cubierta de heridas tan largas y profundas que se parecía más un campo arado que a otra cosa? ¡Bendito sea por su gracia y su paciencia, ya que “*por su llaga fuimos nosotros curados*”³⁹.

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

Hicieron largos surcos. La dureza y crueldad literal de esta figura se hace más comprensible si entendemos que el salmista se está refiriendo a un severo castigo por azotes infligido públicamente. Para aquellos que han tenido la desdicha de tener que presenciar en Oriente el tormento de los azotes, estas palabras se les hacen mucho más reales y entendibles. Los prolongados desgarros que cada golpe del azote deja sobre la espalda del desdichado pueden compararse con absoluta propiedad a los surcos o (como admite también el término hebreo)⁴⁰ a las crestas entre los surcos. En Oriente los surcos hechos por el arado son muy superficiales, y (aunque siempre en línea recta) se trazan generalmente prolongándolos a una larga extensión de terreno, no en campos pequeños y delimitados como tenemos en nuestro país.

JOHN KITTO [1804-1854]

“*The Pictorial Bible*”, 1836

Vers. 4. *Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos.* [*Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos. RVR77*] [*Pero el Señor, que es justo, me libró de las ataduras de los impíos. NVI*] [*El Señor es justo; ha cortado las coyundas de los impíos. LBLA*]

*Jehová es justo.*⁴¹ Los hombres son como son, pero Jehová es y sigue siendo justo, por tanto, mantiene el pacto con su pueblo e imparte justicia a sus opresores. Éste es el gozne que gira las circunstancias y suscita el punto de inflexión en la angustia de Israel. El Señor tolera por un tiempo los largos y profundos surcos que los malvados aran sobre las espaldas de los justos, pero sin duda antes de que hayan completado su labor les hará cesar en su funesta labranza.

*Cortó las coyundas de los impíos.*⁴² Es decir, partió en dos la correa que ligaba los bueyes al arado, cercenó las ligaduras que ataban a la víctima, destrozó el vínculo que mantenía la unidad de los enemigos en su cruel misión. Igual que leemos en otro salmo: “*se rompió el lazo, y escapamos nosotros*”⁴³ también aquí la rotura del instrumento de opresión utilizado por los enemigos deriva en la liberación de Israel. Tarde o temprano, un Dios justo, se interpondrá y actuará ante la injusticia; y cuando lo haga, su acción será eficaz y contundente, pues no se limita a aflojar en nudo, sino que corta de un tajo el arnés que los impíos utilizan para su perversa labor. Ninguna nación que Dios haya utilizado para castigar a Israel se ha librado de ser destruida una vez el castigo ha llegado a su término.⁴⁴ Dios abomina a los que hieren a su pueblo, aún cuando permita que durante un tiempo su odio prevalezca con el propósito de ejecutar sus planes. Si alguien desea comprobar cómo pronto le cortan los arneses, no tiene más que comenzar a arar sobre los campos del Señor con el arado de la persecución. El camino más corto hacia la ruina es lacerar a uno de los santos del Señor, pues la advertencia divina es clara: “*La nación que toca a mi pueblo, me toca la niña de los ojos*”⁴⁵

C. H. SPURGEON

Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos. Es decir, ha puesto fin a su tiranía y dominio sobre nosotros. La palabra hebrea que se traduce como “coyundas, ataduras o cuerdas”⁴⁶ hace referencia al arnés con el cual los bueyes estaban sujetos al arado; una clara alusión a la opresión, crueldades y maquinaciones del enemigo.⁴⁷ El término hebreo denota cuerdas gruesas y trenzadas, que pueden interpretarse como maldades entrelazadas: “*Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman*”.⁴⁸ Éstas son las “coyundas de los impíos” una combinación malévolamente del poder con la justicia, la tiranía, la maldad y la violencia. Y estas “coyundas” son las

que afirma el salmista que el Señor “*ha cortado*”, les ha puesto fin, y, por tanto, han sido “*cortadas*” para siempre, de modo que nunca más puedan volver a juntarse.

HERMANN VENEMA [1697-1787]
“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos. El poder de los enemigos ha sido quebrantado. Dios ha cortado por la mitad las ataduras de los impíos, ha hecho pedazos sus artimañas, ha desbaratado sus planes, ha inutilizado su arado, ha recortado sus flagelos, ha destrozado sus látigos. Ha cercenado los lazos que unían a los enemigos entre sí, ha pulverizado las argollas de cautiverio que mantenían preso al pueblo de Dios. El Señor tiene muchas maneras de desactivar a los hombres malvados para que dejen de causar el daño que planean contra su Iglesia y avergonzarles descabezando sus planes y consejos.

MATTHEW HENRY [1662-1714]
“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos. El salmista expresa aquí su regocijo y alabanza a Dios por haber liberado a su iglesia de la opresión del enemigo, y lo hace bajo la figura de cortar las coyundas de un arado que está labrando en campo ajeno. De lo cual aprendemos lo siguiente:

1. Los enemigos de la iglesia no le tienen más consideración que la que sienten por la tierra que pisan. Por tanto tratan de aprovecharse de ella todo lo que puedan, cual usurpadores que tomando posesión ilegítima del campo de otro, lo labran ilegalmente aún sabiendo que no les pertenece: “*Araron los aradores sobre mi espalda*”.
2. El Señor utiliza ocasionalmente el sufrimiento que infligen a la Iglesia sus enemigos para labrar el erial seco y agreste de los corazones orgullosos y agarrotados de su pueblo, hincándoles el arado de la persecución y abriendo en ellos largos y prolongados surcos: “*Hicieron largos surcos*”.
3. El dolor que causan a la Iglesia sus enemigos el Señor lo utiliza para que madure; pues aunque su intención no sea nada buena, sus propósitos impíos sirven a la sabiduría divina en preparar mejor a su pueblo para recibir la semilla de la Palabra. Fijémonos en que la figura habla de enemigos de la Iglesia arando el campo, pero no dice nada de segar, esto es algo que corresponde al Señor que es el dueño del campo, se lo reserva para sí.
4. Cuando los impíos han realizado la parte de la labranza hasta el punto que Dios deseaba, y entiende que el sufrimiento ha sido suficiente, les obliga a cesar de inmediato cortando las ataduras de su arado: “*Cortó las coyundas de los impíos*”.

DAVID DICKSON [1583-1663]
“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Vers. 5. Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión. [*Serán avergonzados y retrocederán todos los que aborrecen a Sión. RVR77*] [*Que retrocedan avergonzados todos los que odian a Sión. NVI*] [*Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que odian a Sión. LBLA*].

*Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que odian a Sión.*⁴⁹ Así decimos también nosotros de todo corazón: y en tal caso “*vox populi vox Dei*”,⁵⁰ porque así será. Si esto es una imprecación, quede ahí, porque a ella nuestro corazón dice “*Amén*”.⁵¹ Es un acto de justicia, pues todos aquellos que odian, acosan y perjudican el bien, deben ser reducidos a nada. Los que confunden lo justo con lo injusto, lo correcto y lo incorrecto, serán ellos mismos confundidos; y los que le dan la espalda a Dios deben ser rechazados. Los súbditos leales desean el mal de aquellos que conspiran contra su rey. Las palabras:

“*Confunde sus políticas,
Frustra sus trucos ardiles*”⁵²

no son más que un deseo legítimo, y no encierran rastro de mala voluntad. Como seres humanos deseamos su bienestar, pero en calidad de traidores deseamos su caída. ¡Que sus conspiraciones se frustren, que sus políticas se vuelvan en su contra! ¿Cómo podemos desear la prosperidad de quienes pretenden destruir aquello que más ama nuestro corazón? Vivimos en una época tan incoherente y frívola que a la persona que ama a su Salvador se la tilda de fanática, y al que aborrece los poderes del mal se la etiqueta de intolerante. Pese a todas las críticas y objeciones que nos puedan hacer, nosotros nos sumamos con entusiasmo a la condena expresada en este salmo y revivimos en nuestro corazón la antigua práctica de Ebal y Gerizim,⁵³ donde los que bendecían a Dios eran benditos, y los que se convertían a sí mismos en una maldición para los justos eran malditos. Hemos

escuchado a personas desear una y mil veces que la horca sea la justa retribución de los dos asesinos que mataron a dos hombres indefensos en Dublín, y nunca podríamos reprocharles por tal deseo, porque la justicia debe ser impartida por igual tanto a los buenos como a los malos. Además, la iglesia de Dios es tan útil, hermosa, inocente de todo daño, tan llena de cosas buenas que los que la hieren injurian a la humanidad entera, y merecen por tanto ser tratados como enemigos de la raza humana. Podéis leer cualquier capítulo de la obra de John Foxe⁵⁴ “El Libro de los Mártires”, y decidme si a continuación no os sentís impulsados a recitar un salmo imprecatorio contra el obispo Bonner⁵⁵ o María la Sanguinaria⁵⁶. Es probable que algunos de estos pusilánimes sentimentalistas de nuestro siglo diecinueve os reprochen por pensar de ese modo; en tal caso recitadles otro salmo *dedicado a ellos*.

C. H. SPURGEON

Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que odian a Sión. En una convención de racionalistas celebrada en esta ciudad, el señor Emerson⁵⁷ dijo que la ética del Nuevo Testamento es científica y perfecta; pero: «¿Cabe afirmar que la ética del Antiguo Testamento concuerda con la del Nuevo Testamento?» “Sin lugar a dudas”, le contestó alguien. A lo que él replicó: “Pues si es así, ¿qué explicación me da usted para los salmos imprecatorios?”». Este reconocido y admirado profesor, que en opinión de los alemanes⁵⁸ ha hecho más por la teología de Nueva Inglaterra⁵⁹ que cualquier otro hombre desde Jonathan Edwards,⁶⁰ cuestionaba la doctrina de que la Biblia es inspirada, y fundamentaba sus objeciones a la inspiración del texto de la Biblia mayormente en los salmos imprecatorios. Se cuenta que en cierta ocasión caminaba por la ciudad en compañía de un clérigo conservador, y ambos debatían sobre el tema de la inspiración de la Biblia. Emerson le iba planteando sus argumentos: Que, supuestamente, cuando David pedía en oración que sus enemigos fueran destruidos no estaba transmitiendo el propósito ni el mensaje divino, sino manifestando su indignación personal, natural y humana, propia de una conciencia justa ante una iniquidad indecible, etc. etc. Pero el clérigo conservador se mostraba del todo convencido. Finalmente ambos se detuvieron ante un cartel colgado en el tablero de anuncios de un periódico local en el que había escritas estas palabras: «Baltimore será bombardeó a las doce en punto»⁶¹ “Me alegro –dijo el clérigo conservador– me alegro mucho”. “Yo también –asintió Emerson–, pero apenas me atrevo a decirlo, no fuera usted a pensar que estoy recitando un salmo imprecatorio”.

JOSEPH COOK [1838-1901]

“Boston Monday Lectures: Transcendentalism with Preludes on Current Events”, 1878

*Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que odian a Sión.*⁶² Inhabilitados para llevar a término sus designios y propósitos, como sucedió con Senaquerib rey de Asiria, que tuvo que volver por donde había venido con un garfio en la nariz y un freno en la boca.⁶³

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1763

Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que odian a Sión. Todo aquel que quiera entender estas palabras literalmente deberá también explicar piadosamente el sentido espiritual de la imprecación: Es probable se refiera a una “vergüenza” espiritual que conduce al arrepentimiento, al abandono del pecado y a volverse hacia Dios. Así lo entiende Belarmino.⁶⁴ Hay un sentido implícito de vergüenza en el pecador que recibe la gracia y la gloria, al convertirse del mal camino. En numerosas ocasiones acérrimos enemigos y perseguidores de la fe cristiana han sido “*avergonzados*” por acción divina sobrenatural y vueltos a la fe de Cristo. Tal fue el caso de Pablo de Tarso, que cabalgaba rebosando ira hacia Damasco para llevar a cabo una masacre que hubiera afligido profundamente a los creyentes, de no haber sido milagrosamente “*avergonzado*” por la gracia en el camino.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Todos los que odian a Sión. Fijémonos en que no dice: “*todos los que me odian*”, sino “*todos los que odian a Sión*”. Queda claro que los santos no expresan este pensamiento como un deseo propio de venganza, sino que oran pidiendo la vergüenza y fracaso de los impíos impulsados por su celo en defensa del pueblo de Dios.

WOLFGANG MUSCULUS [1497-1563]

“In Sacrosanctum Davidis Psalterium Commentarii”, 1573

Vers. 6. Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. [*Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. RVR77*] [*Que sean como la hierba en el techo, que antes de crecer se marchita. NVI*] [*Sean como hierba en los techos, que se seca antes de crecer. LBLA*].

Serán como la hierba de los tejados,⁶⁵ que se seca antes que crezca.⁶⁶ Tan pronto como aparece, desaparece. Brota con el calor, halla humedad y alimento suficiente para sacar un par de hojas verdes, y luego se desvanece antes de alcanzar su madurez porque no cuenta con el soporte vital suficiente para su correcto desarrollo. Muere antes de que comience a crecer, por lo que no precisa tan siquiera de ser arrancada, pues ella misma precipita su propia decadencia. Tal es y tal debe ser la suerte de los enemigos del pueblo de Dios. Su prosperidad, transitoria; su destrucción, rauda y veloz. Su posición encumbrada acelera su prosperidad, pero precipita su perdición. Si se hubieran contentado con una posición más modesta quizá hubieran subsistido por más tiempo. “Lo que rápido madura, pronto se pudre”,⁶⁷ dice un antiguo refrán; y una variante del mismo: “Lo que con prisas es maquinado, muy pronto desbaratado”; ambos se adecúan a lo que comentamos. Vemos cada año crecer la hierba en los tejados rústicos de nuestras casas de campo, y nos vale como ejemplo para ilustrar la facilidad con la que debía crecer en las azoteas de las viviendas orientales. Ilustra cómo los impíos, con la misma celeridad con que alcanzan el éxito, se precipitan al fracaso. Cuando están en su apogeo, los perseguidores son todo estruendo y furia⁶⁸ chispas y llamas; pero rápidamente se desvanecen, con mayor rapidez que el resto de los humanos. También la hierba del campo se seca y desvanece,⁶⁹ pero no con tanta celeridad como la hierba de los tejados. Las matas de verdor en los tejados desaparecen solas, sin necesidad cortacésped; y así es también con aquellos que se oponen a la causa del evangelio, mueren anticipadamente antes que el resto de los mortales. Nadie les echa en falta, y si alguien recuerda de algún modo su nombre no es para encomiarles sino para reproche y triste memoria, pues nadie lamenta jamás su partida. La hierba de los tejados es una nulidad en este mundo: a nadie le importa ni nadie se preocupa por ella, pues la casa en cuyo tejado brota no es ni más rica cuando florece, ni más pobre cuando se seca y desaparece. Así pasan también y desaparecen los que se oponen a Cristo, y nadie se acuerda ya de ellos ni lamenta que hayan desaparecido. Uno de los Padres de la Iglesia⁷⁰ dijo del emperador Juliano⁷¹: «Sólo es una pequeña nube, pronto desaparecerá», y así fue ciertamente. Todo sistema filosófico ateo o escéptico habido a lo largo de la historia ha tenido una devenir semejante; y lo mismo cabe afirmar de las herejías. Son cosas deleznales, sin raíces, que hoy son y mañana no son, que vienen y se van por ellas mismas, sin necesidad que nadie se rebele o se levante contra ellas.⁷² El mal lleva en su genética la semilla de su propia destrucción. Dejemos, pues, que se autodestruya.

C. H. SPURGEON

Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. El Espíritu Santo los compara con toda propiedad a la hierba de los tejados, pues es la forma más despectiva para referirse a ellos. Ya que por naturaleza esta clase de hierba se seca muy pronto, mucho antes de que se le pueda aplicar la hoz. Nadie se molesta en cortarla ni se fija en ella, por ello puede levantar someramente la cabeza y pavonearse durante un corto período tiempo por los tejados como si fuera importante, cuando no es nada. Así también sucede en el mundo con los perseguidores malvados; mirando únicamente su aspecto externo se los considera poderosos y terribles, pero en realidad no son sino los más despreciables de entre los hombres. Por ello los cristianos siquiera piensan en arrancarlos o segarlos; no los persiguen tratando de desquitarse de sus ultrajes, al contrario, permiten que se jacten cuanto quieran. Porque saben que no podrán resistir la violencia del primer viento vehemente.⁷³ Sí, aunque parezcan sólidas, firmes y establecidas, y de la sensación de que van a permanecer por mucho tiempo, cual la hierba de los tejados que se marchita por el calor del sol al poco de brotar, así también las tiranías perecen por lo más mínimo y pronto desaparecen. Los fieles, resistiendo, prevalecen y vencen;⁷⁴ pero los malos, si lo intentan, son derribados y perecen miserablemente. De lo cual da testimonio visible la historia de todos los tiempos y edades.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. En las ciudades orientales las azoteas de las casas están recubiertas con una sustancia compuesta de mortero, alquitrán, cenizas y arena; y en las rendijas y grietas que en la misma se producen, brota a menudo y con facilidad la hierba. Y en las casas de gente humilde, los tejados se cubren simplemente con un emplasto de barro y paja, lo que hace que la hierba crezca todavía con mayor facilidad. Siendo que todas las demás imágenes del salmo están tomadas del campo y de la vida rural, es evidente que el poeta se refiere a las viviendas humildes.⁷⁵

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. Puede que los enemigos de Sión tengan en el país una posición encumbrada que de la sensación de asegurar un crecimiento importante, pero que no tiene raíz en sí mismos. Al igual que olores de la palabra en pedregales,⁷⁶ no hay ninguna esperanza de que

traigan fruto. Su realidad se desvanece pronto sin aportar beneficio alguno a la iglesia, ni tampoco bendición a los demás.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation”, 1860

Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca. El dueño de la casa extendió por la mañana sobre el tejado, que es totalmente plano, una capa de tierra apisonada y uniforme. En todos los tejados hay un rodillo de piedra de tamaño considerable con el propósito de aplanar y endurecer esta burda capa de suelo, a fin de que la lluvia no pueda penetrar. Como es de suponer, en ella la hierba y la grama crecen libremente, aunque nunca alcanzan la madurez. Este es el tipo de hierba a la que se refiere el salmista, una hierba inútil y de muy corta vida.

WILLIAM JOWETT [1787-1855]

“Christian Researches in Syria and the Holy Land”, 1825

Vers. 7. De la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas. *[De la cual no llena el segador su mano, ni su brazada el que hace gavillas. RVR77] [Que no llena las manos del segador ni el regazo del que cosecha. NVI] [Con la cual el segador no llena su mano, ni el recogedor de gavillas sus brazos. LBLA]*

De la cual no llena el segador su mano, ni su brazada el que hace gavillas. Cuando el segador intenta agarrarla en un manojo para asestarle el golpe con la hoz, no encuentra nada a lo que pueda echar mano: Una hierba que prometía mucho pero que no cumplió sus expectativas, y por tanto no queda de ella nada para cortar, nada que la mano pueda agarrar, nada que juntar en manojo para echar a la bolsa que lleva en su regazo. Los orientales recogen el trigo en gavillas, pero en este caso no hay gavillas que recoger, no queda nada. Así también los malos acaban en nada. Por justo designio divino son un fracaso total. Su fuego se convierte en humo; su verdor se torna vanidad; y su florecer no es más que una forma de marchitarse más deprisa. A nadie ni para nada son provechosos, puesto que de su proceder no se benefician ni ellos mismos. Sus objetivos son malos; su obra es peor, y su fin pésimo.⁷⁷

C. H. SPURGEON

De la cual no llena el segador su mano, ni su brazada el que hace gavillas. Más que cortar espigas lo que hacía el segador era arrancar literalmente el grano, y cada puñado que arrancaba lo llevaba con un gesto elegante hasta su seno.

ELIZABETH ANNE FINN [1825-1921]

“Home in the Holy Land”, 1866

De la cual no llena el segador su mano, ni su brazada el que hace gavillas. En climas cálidos prevalece la curiosa costumbre de mandar gente a los bosques y otros lugares donde haya vegetación silvestre, a recoger hierba que de otro modo se perdería. Y es frecuente ver por las noches a grupos de cortadores de hierba amontonando en las plazas de los mercados sus haces o gavillas, que con frecuencia son tan enormes que una no puede dejar de preguntarse cómo es posible que hayan podido acarrearlo desde los bosques sobre la espaldas.

LADY MARIA CALLCOTT [1788-1842]

“A SCRIPTURE HERBAL”, 1842

Vers. 8. Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová. *[Ni dicen los que pasan: la bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová. RVR77] [Que al pasar nadie les diga: «La bendición del Señor sea con ustedes; los bendecimos en el nombre del Señor.» NVI] [Y no les digan los que pasan: la bendición del SEÑOR sea sobre vosotros; los bendecimos en el nombre del SEÑOR. LBLA].*

*Ni dicen los que pasan: La bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.*⁷⁸ En tiempo de cosecha los labradores se saludan bendiciéndose unos a otros en el nombre del Señor.⁷⁹ Pero nada hay en la conducta del impío que lo haga digno receptor de tal concesión. Cuando analizamos la vida de un pecador de principio a fin, nos sentimos más inducidos a llorar que a regocijarnos, y más inclinados a desearle fracasos que éxitos. Renuentes a utilizar con él expresiones piadosas como cumplidos, nos cuesta decirles conscientemente un simple *adiós*,⁸⁰ para no hacernos con ello partícipes de sus hechos malos utilizando el nombre de Dios en vano.⁸¹ A perseguidores que están acosando a los santos no hay lugar para desearles que “la bendición del Señor sea sobre vosotros”. No cuando están calumniando a los piadosos y oponiéndose a la doctrina de la Cruz. Sería infame e ignominioso comprometer el nombre de Jehová Dios justo, pronunciando su bendición sobre hechos injustos. ¡Ved en qué forma son los fieles “arados” sin piedad por sus adversarios! Y a pesar de ello su dolor redundará en una cosecha abundante que permanece y trae bendición. En cambio los

impíos, pese a que florezcan por un tiempo y disfruten aparentemente de total inmunidad, quedando –o al menos eso creen– fuera del alcance de todo aquello que pueda causarles daño, como la hierba de los tejados al poco desaparecen sin dejar rastro. ¡Señor, cuéntame entre tus santos! ¡Déjame participar de sus aflicciones, para que pueda participar también de su gloria! ¡Déjame hacer mío este bendito salmo y engrandecer tu nombre, porque los afligidos y perseguidos por tu causa jamás son destruidos ni abandonados!

C. H. SPURGEON

¹ La mayoría de exégetas modernos, ya en época de Spurgeon, se inclinan por considerarlo un salmo posterior al exilio y lo sitúan en la época de la conspiración de Sambalat y Tobías, relatada en Nehemías 6, aproximadamente alrededor del 445 a.C.

² El Salmo 129 guarda un paralelismo extraordinario con el Salmo 124. Ambos relatan los sufrimientos de Israel, su liberación por la acción divina y la derrota definitiva de sus enemigos. Y en ambos se utiliza la misma frase ritual: “*diga ahora Israel*”.

³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El Salmo 129 es un salmo corto. Pero así como se dice en el Evangelio que Zaqueo era corto de estatura (Lucas 19:3) pero grande en obras (Lucas 19:5); y de la viuda que sólo echó dos blancas en el arca del templo que fue exigua en monedas pero generosa en su ofrenda (Marcos 12:41-44); así también este salmo es liviano si contamos las palabras, pero enjundioso si valoramos sus enseñanzas».

⁴ Se refiere a JEAN-BAPTISTE ALEXIS MUSTON [1810-1888] historiador valdense y pastor en Burdeos hasta su muerte, autor de la conocida obra “*Israel of the Alps: A Complete History of the Waldenses and Their Colonies*” en la que narra la historia del movimiento de los Valdenses del Piamonte.

⁵ Se refiere a HENRI ARNAUD [1641-1721], pastor Valdense del Piamonte en Italia. Para rescatar a sus hermanos valdenses, que habían sido dispersados bajo la persecución de Víctor Amadeo II Duque de Saboya, se hizo soldado y organizó un ejército de tres mil valdenses refugiados en Suiza, poniéndose al frente.

⁶ En hebreo *rabbat̕ šārārūnī* de *tsarar*. KRAUS traduce: “*Muchas veces me han oprimido*”; SCHÖKEL: “*Cuanta guerra me han hecho*” o “*Cómo me han atacado*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: *πλεονάκις πολέμῳ ἐγώ* que la *Vulgata* traduce como: “*Saepe expugnauerunt me*”, “*Muchas veces me han combatido*”.

⁷ Siempre ha llamado la atención de los exégetas que el estilo del salmo sea en primera persona del singular cuando parece evidente que lo expresado es el sentimiento de todo el pueblo como colectivo, de la comunidad. ¿Habla Israel como pueblo o habla una persona como individuo? HERMANN GUNKEL [1861-1932], citado por KRAUS, lo explica de la siguiente manera: «Esta manera de hablar se explica por el hecho de que la poesía de la comunidad se inspiraba en la poesía de los cantores individuales: en esta última la vida religiosa vibraba más intensamente; por eso, estaba más desarrollada, era más rica en formas. Por este motivo, el poeta hace que su pueblo hable alguna vez en el tono de la poesía individual». El tema se ha debatido extensamente pues son diversos los pasajes, especialmente la Torá y los escritos de los profetas en los que se habla de “tú” a Israel: Éxodo 20:2; Deuteronomio 1:21,31; 2:7; 5:6; o que el pueblo se expresa en primera persona del singular: Isaías 12:1; 61:10; Jeremías 10:19; Miqueas 7:7 etc. KRAUS añade que: «Esta observación no debe debilitar la idea indiscutible de que la mayoría de los salmos del antiguo testamento son canticos individuales. El “yo” que habla en los salmos es casi siempre el “yo” del cantor individual».

⁸ En hebreo *yōmar-nā yišrā’ēl*. Tanto el Salmo 124 como el 129 comienzan con una *anáfora*, una figura retórica que consiste en la repetición de una o más palabras al comienzo de varios enunciados.

⁹ Tengamos en cuenta que cuando Spurgeon escribía estas palabras faltaba casi un siglo para el Holocausto, el genocidio perpetrado por los Nazis en los campos de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰ Un hermoso himno que se cantaba en las iglesias de España a mitad del siglo XX se expresa en estos mismos términos: «¡Más que vencer! Tal es nuestra divisa / Nuestra bandera es la persecución. / Para la fe no hay batalla indecisa, / para el cristiano no hay condenación».

¹¹ Muchos comentaristas basándose en textos como Jeremías 2:2; Oseas 2:15; 11:1 interpretan las palabras “*desde mi juventud*” como una referencia directa a Israel en Egipto. Tal es la opinión de MATTHEW HENRY [1662-1714]: «El salmista expresa la voz del pueblo, y se queja de las penas y angustias sufridas desde su juventud (vv. 1-2), es decir, desde su esclavitud en Egipto. De la misma manera que los arados forman en los

campos largos surcos, así también los látigos de los capataces habían producido muchos y largos cortes en las espaldas de los israelitas. Muchas veces, Dios permite estos surcos para bien de los suyos, pues en ellos siembra las semillas de su gracia, que después dan fruto apacible de justicia (Hebreos 12:11); pero los enemigos no intentaban tal beneficio, sino acabar con el pueblo de Dios; ésa es también la intención del diablo, como vemos en el libro de Job.

¹² Apocalipsis 12:3-6.

¹³ Lamentaciones 3:27.

¹⁴ Filipenses 3:3; 1ª Pedro 2:9.

¹⁵ La tradición cristiana le puso el nombre de Epulón, y es generalmente conocido como “el rico epulón”, pero no se menciona este nombre en el texto evangélico. Se cree que la adjudicación del nombre Epulón se debe a PEDRO CRISÓLOGO [380-433], arzobispo de Rávena, basándose en que éste era el nombre de una de las cuatro categorías de los sacerdotes paganos romanos que estaban a cargo de los convites y bacanales sagrados, llamados *epúreos*, en los cuales se comía en desmesura. De hecho el Diccionario de la Real Academia lo incorpora y define como “Hombre que come y se regala mucho”.

¹⁶ Lucas 16:19-31.

¹⁷ Jeremías 17:13.

¹⁸ 2ª Crónicas 33:12-13.

¹⁹ Lucas 15:21.

²⁰ Lucas 12:20.

²¹ Job 16:2.

²² Génesis 4:3-8.

²³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «La Iglesia viene de muy antiguo, desde que por primera vez algunos recibieron el nombre de justos (Mateo 23:35), y desde que existe sobre la tierra puede decirse que ha sido perseguida. Comenzó con justo Abel, brutalmente masacrado por su perverso y sanguinario hermano Caín (Génesis 4:8). Más adelante estuvo en Enoc, pero Dios tuvo que arrebatarlo y sacarlo de la iniquidad que le rodeaba (Génesis 6:24). Residió en el hogar de Noé, y tuvo que soportar la maldad de todos los que le rodeaban hasta que fueron aniquilados en el diluvio, y sólo él y su familia se salvaron en el arca (Génesis 6:5-8). Subsistió la iglesia por un tiempo en Abrahán, y bien sabemos lo mucho que tuvo que soportar parte de los impíos. Estuvo con Lot en su casa de Sodoma, y allí sobrellevar las iniquidades y perversidades de sus habitantes, hasta que Dios le mandó salir de en medio de ellos (Génesis 18:20; 19:4-17) Estuvo luego en el pueblo de Israel, y tuvo padeció la esclavitud y opresión del Faraón en Egipto (Éxodo 3:7-9) [...] Y el evangelio fue predicado en los Salmos, hasta que finalmente vino nuestro Señor Jesucristo, del cual se dice en los Salmos: “*He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí*” (Salmo 40:7)».

²⁴ Un SOLILOQUIO (del latín *soliloquium*), es una forma singular de monólogo en el que el escritor o poeta hace que el personaje reflexione a solas en voz alta sobre un asunto.

²⁵ Dice CASIODORO [485-583]: «El salmista repite aquí en su anáfora la primera línea del versículo uno: “*Mucho han combatido contra mí desde mi juventud*”, pero cambia la segunda línea: “*pero no han prevalecido*”. Estas palabras hacen referencia a la Iglesia, pero en sus tiempos finales, como nos dice el apóstol Juan: “*Hijitos, ya es el último tiempo*” (1ª Juan 2:18), pues lo que suceda cuando el mundo llegue a su fin es apropiado llamarlo “*los últimos tiempos*”. La Iglesia declara que desde su juventud ha estado angustiada y han combatido contra ella; cosa cierta, pues continuamente ha sido víctima de feroces ataques. Pero tanto la persecución a la que se ha visto sometida por parte de los impíos, como la angustia profunda que ello le ha causado, ha redundado en su crecimiento. Pues a pesar de que la persecución haya arrebatado muchos de sus miembros a la iglesia militante aquí en la tierra, no la ha debilitado, al contrario la ha potenciado, haciendo que creciera en mártires la iglesia la de los últimos tiempos, la iglesia triunfante que están por venir (Apocalipsis 6:9-11). Allí es donde recordarán los mártires las persecuciones habidas en la Iglesia desde su juventud y exclamarán gozosos: “*Dígalo ahora Israel*”. Esto es lo que significan las palabras: “*no han prevalecido*”».

²⁶ En hebreo *gam lō-yākālū lī*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ γὰρ οὐ ἄδυνατέω ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*etenim non potuerunt me*”, “pero no pudieron conmigo”. Ver al respecto Jeremías 1:19; 15:20; 20:10-11.

²⁷ 2ª Corintios 4:9.

²⁸ Génesis 32:22-28.

²⁹ Génesis 32:28. La raíz hebrea es la misma *yakol*. En Génesis 32:28 *wattūkāl*; en el Salmo 129:2 *yākālū*.

³⁰ Se refiere al Cautiverio de Israel en Babilonia.

³¹ En hebreo ‘*al-gabbī ḥārāšū ḥōrāšīm*. El texto griego de la *Septuaginta* difiere aquí del Texto Masorético y lee: ἐπὶ ὃ νῶτον ἐγὼ τεκταίνω ὁ ἁμαρτωλὸς μακρύνω ὁ ἀνομία αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*supra dorsum meum fabricabantur peccatores prolongaverunt iniquitatem suam*”, “Sobre mi espalda labraron los pecadores, prolongaron su iniquidad”.

³² Los LICTORES cuyo nombre viene del latín “*ligare*”, “ligar”, eran los funcionarios romanos que tenían la misión de escoltar a los magistrados marchando delante de ellos, cumplir sus mandatos, garantizar el orden público y custodiar a los prisioneros. Llevaban un haz con treinta varas por regla general de abedul u olmo, atadas de manera ritual con una cinta de cuero rojo formando un cilindro y que eran símbolo de la flagelación; y un hacha encajada como símbolo de la pena de muerte, con ello representaban la ley y el imperio. Aunque tenían autoridad para desempeñar tareas de castigo a los prisioneros y condenados, especialmente con azotes y varas, solían delegar esta función en verdugos de menor rango.

³³ Isaías 51:23.

³⁴ Se refiere a HUGH LATIMER [1490-1555] arzobispo de Worcester y capellán de Enrique VIII. Fue quemado vivo en la hoguera acusado de hereje el 16 de Octubre de 1555, por orden expresa de María Tudor.

³⁵ Hay dos interpretaciones posibles y distintas de esta figura: Unos (la mayoría) piensan que el campo sobre el que se trazan los largos surcos es la espalda de los israelitas arada a latigazos en Egipto; mientras que otros, partiendo de la expresión “*cortó las coyundas*”, las cuerdas que ataban los animales al arado dejando al buey libre, sostienen que Israel es personificado por el buey atado al yugo, al cual obligaban a base de latigazos en la espalda a tirar del arado, y que es liberado por la acción del Señor.

³⁶ Cobbin cita aquí a la obra de GEORGE D'OYLY [1778-1846] y RICHARD MANT [1776-1848] “*The Holy Bible: With Notes, Explanatory and Practical taken principally from the most eminent writers of the United Church of England and Ireland*”, 1818, en sus notas de comentario al Salmo 129.

³⁷ La cita proviene del libro de JOSEPH ROBERTS [1795-1849] “*Oriental Illustrations of the Sacred Scriptures*”, 1835, pag. 358, comentarios al Salmo 129.

³⁸ Isaías 50:6.

³⁹ Isaías 53:5.

⁴⁰ En hebreo *ləma ‘ānîṭām de maanah*.

⁴¹ KRAUS discrepa de la traducción de *Yahweh šaddîq*, por “*Jehová es justo*” como hacen la mayoría de nuestras versiones, y estima que la traducción correcta debe ser: “*Oh justo Yahvé*”. El “*Jehová es justo*” es una forma distinta como lo demuestra el Salmo 11:7: *kî-šaddîq Yahweh*. Traduce el versículo de este modo: “*¡Oh justo Yahvé! ¡Él rompió las coyundas de los impíos!*”.

⁴² En hebreo *qīššêš ‘āḇōṭ rāšā’îm*. El texto griego de la *Septuaginta* lee: συνκόπτω αὐχὴν ἁμαρτωλός que la *Vulgata* traduce como: “*concidet cervices peccatorum*”, “cortó las cervices de los pecadores”.

⁴³ Salmo 124:7.

⁴⁴ De nuevo es interesante reparar en que Spurgeon escribió este comentario en la segunda mitad del siglo XIX, mucho antes de que la Alemania de Adolph Hitler se ensañara con el pueblo hebreo dando muerte a seis millones de judíos en campos de exterminio, lo que costó a la nación germana su destrucción casi total y el permanecer dividida durante 44 años, desde 1945 a 1989.

⁴⁵ Zacarías 2:8, NVI.

⁴⁶ *ʾāḇōt* de *aboth*. En Job 39:10 se utiliza esta palabra para indicar la cuerda que ataba el buey al arado.

⁴⁷ La imagen de cortar o cercenar el yugo de la opresión es bastante frecuente en el Antiguo Testamento: Levítico 26:13; Isaías 9:4; Jeremías 5:5; 30:8; Ezequiel 34:27; Nahúm 1:13.

⁴⁸ Miqueas 7:3.

⁴⁹ En hebreo *yēḇōšū wəyissōgū ʾāḥōwr kōl sōnāʾê šyōwn*. El tiempo del verbo *yēḇōšū* de *bosh* tanto puede traducirse como subjuntivo “*Sean avergonzados*” como indicativo “*Serán avergonzados*”.

⁵⁰ Una frase latina muy antigua: “*Vox populi, vox Dei*”, que comúnmente se interpreta como “*voz del pueblo, voz de Dios*”. ALCUINO DE YORK [735-804], la cita aunque en sentido contrario: “*Nec audiendi qui solent dicere, Vox populi, vox Dei, quum tumultuositas vulgi semper insaniae proxima sit*”, “No debería escucharse a los que acostumbran a decir que la voz del pueblo es la voz de Dios, pues el desenfreno del vulgo está siempre cercano a la locura”. (Epistolae, 166, párrafo 9). Que se refiera “*a los que acostumbran a decir*” demuestra que en su época ya era una frase habitual de uso común.

⁵¹ El término *imprecar* es expresar el deseo de que alguien sufra un mal o daño concreto. Hay un conjunto de salmos que reciben el nombre de “*salmos imprecatorios*” porque su argumento central es una invocación a Dios pidiendo juicio sobre los enemigos, y contienen durísimas y vehementes declaraciones deseando a los adversarios todo tipo de males y calamidades. Los principales *salmos imprecatorios* son: 7, 35, 40, 55, 58, 59, 69, 79, 83, 94, 109, 137, 139, 140 y 144, aunque en realidad son 35 los salmos en los que aparecen expresiones o versículos de carácter imprecatorio. Tal parece ser el caso del versículo 5 del Salmo 129, según RUDOLF KITTEL [1853-1929], pero no hay unanimidad sobre esto entre los exégetas modernos.

⁵² Cita de la cuarta y quinta líneas de la segunda estrofa del Himno Nacional del Reino Unido que comienza diciendo “*God save our gracious Queen, / Long live our noble Queen / God save the Queen*”, “Dios salve a nuestra gloriosa Reina, / Larga vida a nuestra noble Reina, / Dios salve a la Reina”. La segunda estrofa dice así: “*O Lord, our God, arise, / Scatter thine (her) enemies, / And make them fall: / Confound their politics, / Frustrate their knavish tricks, / On thee our hopes we fix: / God save us all*”, “O Señor, nuestro Dios, levántate, / Dispersa a sus enemigos, / Y haz que caigan. / Confunde sus políticas, / Frustra sus trucos ardiles, / En ti, ponemos nuestras esperanzas, / Dios nos salve a todos”.

⁵³ Spurgeon se refiere aquí al pasaje de Deuteronomio 11:26-29: “*Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.*” (Deuteronomio 11:29). Ambos montes revisten un alto grado de simbolismo en la historia de la redención. El Monte Ebal representa la ley y el Monte Gerizim la bendición de su cumplimiento. (Ver también al respecto Deuteronomio 27:11-14; Josué 8:33-35.)

⁵⁴ Se refiere a JOHN FOXE [1516-1587] autor del famoso libro “*The Book of Martyrs*”, “El libro de los Mártires” una de las obras religiosas más conocidas y más leídas en lengua inglesa después de “El Peregrino” de John Bunyan. Traducido y publicado en español por CLIE.

⁵⁵ Se refiere a EDMUND BONNER [1500-1569] Obispo de Londres, que fue destituido y encarcelado por oponerse a la reforma religiosa de Enrique VIII. Tras el triunfo de los Estuardo, en 1555 fue restituido a su diócesis y puso en marcha una persecución feroz contra los protestantes, por lo que es conocido como “*Bloody Bonner*”, “Bonner El Sanguinario”.

⁵⁶ Se refiere a MARÍA TUDOR [1516-1558] María I de Inglaterra, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, esposa de Felipe II. Al hacerse con la corona por la muerte de su hermano Eduardo VI en 1553, desencadenó una persecución contra los anglicanos con ajusticiamientos masivos, lo que le valió el apodo de “la Sanguinaria”.

⁵⁷ Se refiere a RALPH WALDO EMERSON [1803-1882] poeta, escritor y filósofo estadounidense, muy influenciado por las escuelas teológicas liberales y críticas alemanas de la época, y considerado líder del trascendentalismo, un movimiento filosófico político y social que surgido en la Iglesia Unitaria como movimiento de reforma floreció en Estados Unidos entre 1836 y 1860, defendía la unidad del mundo y de Dios y la inmanencia del mundo, de modo que el alma de cada individuo es idéntica al alma del mundo y contiene lo que el mundo

contiene, por lo que la persona, el palabras del propio Emerson, sin necesidad de milagros, jerarquías religiosas ni mediaciones «debe buscar una relación original con el universo».

⁵⁸ Sin duda Joseph Cook, famoso por sus charlas y conferencias de apologética en defensa de la teología conservadora del congregacionalismo y fundamentalismo norteamericano, esta aquí ironizando sobre el pensamiento las escuelas teológicas liberales alemanas.

⁵⁹ Se refiere a la región del nordeste los Estados Unidos de América que abarca los estados de Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut. Aunque en el siglo XIX (la Guerra de Independencia de Estados Unidos había finalizando en 1783 con la derrota británica en la batalla de Yorktown y la firma del Tratado de París) todavía era costumbre en Inglaterra utilizar en nombre de Nueva Inglaterra para referirse a todo el país.

⁶⁰ Se refiere a JONATHAN EDWARDS [1703-1758] pastor, teólogo y misionero durante seis años entre los indios housatonic en Stockbridge en Norteamérica. Es considerado como uno de los principales teólogos de los Estados Unidos.

⁶¹ Se refiere a lo que se conoce como “La insurrección de Baltimore”, o también como “La Masacre de Pratt Street” un conflicto que estalló en Baltimore (Maryland) el 19 de abril de 1861, entre simpatizantes confederados y miembros de la milicia de Massachusetts en ruta hacia Washington, pocos días después de que estallara la Guerra Civil o Guerra de Secesión en Estados Unidos el 12 de abril de 1861. Es considerado por los historiadores como la primera matanza de la Guerra Civil Americana. La información sobre el bombardeo de Baltimore a la que hace referencia Cook en su anécdota fue publicada por “*The New York Herald*” el 22 de Abril de 1861.

⁶² Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «No sólo serán derrotados sino que lo serán de la forma más ignominiosa y degradante: tendrán que desistir de sus propósitos, retroceder con deshonra y “*serán avergonzados*”».

⁶³ Isaías 37:29; 2ª Reyes 19:28, 35-37; 2ª Crónicas 32:20-23.

⁶⁴ Se refiere a ROBERTO FRANCESCO ROMOLO BELARMINO [1541-1621] más conocido como ROBERTO BELARMINO, cardenal y teólogo jesuita italiano. En los últimos años de su vida escribió su “*In omnes Psalmos dilucida expositio*”, 1611, un comentario a los salmos que tuvo un éxito enorme y del que se hicieron 30 ediciones. Es la obra citada aquí por Thomas Le Blanc.

⁶⁵ En hebreo *yihyū kaḥāšîr gaggōwt šeqqadmat šālāp yābêš*. De nuevo el tiempo del verbo *yihyū* de *hayah* puede traducirse como subjuntivo, “sean”, o como futuro del indicativo “serán”.

⁶⁶ En hebreo *šeqqadmat šālāp yābêš*. KRAUS considera que «El texto es problemático, porque el metro está demasiado expandido en una versificación que, por lo demás, es regular» y partiendo de la corrección de HERMANN GUNKEL [1861-1932] traduce: “*que el viento del este marchita*”.

⁶⁷ En el original “*Soon ripe, soon rotten*”.

⁶⁸ En el original “*Persecutors are all sound and fury*”. Parece que Spurgeon cita una de las obras más conocidas de WILLIAM SHAKESPEARE [1564-1616], “*Macbeth*” (Acto 5, Escena 5, líneas 24-28): “*That struts and frets his hour upon the stag / And then is heard no more. It is a tale / Told by an idiot, full of sound and fury / Signifying nothing*”.

⁶⁹ Ver al respecto los comentarios y notas en el Salmo 37:2; 90:5-6.

⁷⁰ Se refiere a ATANASIO DE ALEJANDRÍA [296-373], obispo y patriarca de Alejandría, perseguido y desterrado entre los años 362-363 por el emperador FLAVIO CLAUDIO JULIANO II [331-363] conocido entre los cristianos como “El Apóstata”. (Ver en las introducciones la “Carta de Atanasio a su discípulo Marcelino”).

⁷¹ Se refiere al emperador romano FLAVIO CLAUDIO JULIANO [331-363] de sobrenombre “el Apóstata” por haber renegado de la fe cristiana adoptada por su antecesor Constantino y restaurado el tradicionalismo religioso de la Roma Imperial promulgando una serie de leyes contra los cristianos.

⁷² Así fue también el desmoronamiento de la antigua URSS o Unión Soviética en 1990, un sistema filosófico-político de materialismo dialéctico totalmente opuesto a cualquier concepto de Dios y de religión. Cuando Spurgeon escribió esto faltaba para ello casi un siglo y medio, unos 150 años.

⁷³ Jeremías 4:12.

⁷⁴ En este mismo sentido se expresaba el también reformador TEODORO DE BEZA [1519-1605] dirigiéndose a la reina regente en Francia CATALINA DE MÉDICIS [1519-1589], cuando los protestantes demandaban justicia contra el DUQUE DE GUISA [1550-1588] con motivo de la “Masacre de Vassy” llevada a cabo por el duque contra una congregación protestante el 1 de Marzo de 1562: «Señora, la Iglesia de Dios, en cuyo nombre hablo, tiene como misión soportar golpes, no infligirlos; pero tampoco olvide vuestra majestad que la Iglesia es un yunque que ha desgastado muchos martillos».

⁷⁵ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «En palabras de ABRAHAM COHEN [1887-1957]: “El viento arrastra semillas del campo que, a veces, caen sobre un terrado. Pueden comenzar a crecer, pero al no tener profundidad de suelo, pronto se agostan bajo el ardor del sol”. Y, cuanto más alto es el lugar en que brota, tanto más expuesta está a los ardores del sol. Ni los propietarios de la casa obtienen beneficio alguno de tan insólita siembra (v. 7), ni los que pasan hallan motivo para felicitar a quienes recogen tan ridícula cosecha (v. 8)».

⁷⁶ Mateo 13:20-21.

⁷⁷ Dice al respecto CASIODORO [485-583]: «Los pecadores “*Son como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca*”. La hierba brota con facilidad en los tejados de los edificios abandonados, pero fenece antes de que pueda ser juntada en manojos, porque carece de raíces que le aporten vitalidad. Así son también los pecadores empedernidos, semejantes a esa hierba, pues viven muertos en sus delitos y pecados (Efesios 2:1-5) aún antes de morir y abandonar este mundo. Porque brotan y crecen en los tejados del orgullo, donde no pueden echar raíces; mientras que si hubieran brotado en el valle de lágrimas, con la ayuda del Señor hubieran traído una cosecha abundante».

⁷⁸ En hebreo *wəlō ’āmərū hā’ōḇārīm birkat-Yahweh ’ālêkem bêraḵnū ’etkem bāšēm Yahweh*. Un texto muy debatido por los exégetas, en el que algunos ven incluso dos bendiciones independientes, una que se niega y otra que se otorga. KRAUS traduce: “*Ni exclaman los que pasan: ¡La bendición de Yahvé sobre vosotros! ¡Os bendecimos en el nombre de Yahvé!*”. SCHÖKEL: “*Ni le dicen los que pasan: ¡Que el Señor os bendiga! Os bendecimos invocando al Señor*”.

⁷⁹ Rut 2:4.

⁸⁰ El texto original “*God speed*” que procede del inglés arcaico y significa “Dios te conceda fortuna” o “Dios haga que tengas éxito”; en el texto del “El Progreso del Peregrino” de John Bunyan, Evangelista, al despedirse de Cristiano, le da un beso y le dice “*Good speed*”. Por razones culturales lo hemos traducido como “adiós” una interjección o frase corta común y masiva en el mundo de habla hispana. Tiene su origen en las costumbres del siglo XVII cuando la gente se saludaba diciéndose “A Dios te encomiendo” o “Vaya usted con Dios” si era de día y “A Dios encomiendo tu alma” cuando se despedían de noche. Con el tiempo la frase se fue acortando quedando en un simple y escueto “Adiós”. Lo mismo sucede con la interjección “ojalá”, que procede del árabe “*law sha’a Allah*” y que traducida significa “si Dios quiere” o “contando primero con la voluntad de Dios”.

⁸¹ Éxodo 20:7; Deuteronomio 5:11.

SALMO 130

SALMO “DE PROFUNDIS”

Título y tema: *Cántico Gradual*. Es muy difícil distinguir entre este salmo y el anterior algún peldaño de ascenso gradual. Lo más probable es que el proceso ascendente esté dentro del propio salmo, que de hecho, asciende súbitamente desde las profundidades de la angustia hasta las cumbres de la esperanza. Encaja perfectamente como prolongación del Salmo 129, pues una vez podemos superar las pruebas que surgen de nuestra relación con los demás, estamos mejor preparados para afrontar las dificultades más punzantes que surgen en nuestra relación con Dios. Quien ha soportado las “*coyundas de los impíos*”¹ está bien entrenado y va lo suficientemente equipado para ejercitar toda clase de paciencia y aguardar con imperturbabilidad los tiempos y sazones del reloj divino.² Daremos a este salmo el nombre de «SALMO DE PROFUNDIS» “*desde lo profundo*”, que son sus primeras palabras.³ Desde lo más profundo *clamo* (v.1), *suplico* (v.2), *espero* (v.5), *confío* (v.6), y *anhelo* (v.7). En este Salmo se nos habla de la perla de la redención (v.7-8); pues de no haber descendido a las profundidades, el dulce cantor de Israel no hubiera hallado esta joya tan preciosa: «Las perlas *reposan en las profundidades*».⁴

C. H. SPURGEON

Estructura: Con los dos primeros versículos (130:1-2) el salmista expresa la intensidad de su deseo; los dos siguientes (130:3-4) son una confesión humilde de arrepentimiento y fe. Los versículos cinco y seis (130:5-6) describen una espera vigilante y decidida; y el siete y ocho (130:7-8) un anhelo confiado y expectante, tanto en lo que refiere a sí mismo como a Israel.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD TE DOMINE
*De lo profundo, lo íntimo del alma
te he clamado, Señor, oye benigno
mi rendida oración; hasta tu trono
suba mi voz, y llegue a tus oídos.
Si tú observas, Señor, nuestras maldades,
¿a quién verán tus ojos que esté limpio?
¿ni quién las sufrirá sino tú solo,
que eres un Dios paciente y compasivo?
Mas ¿cómo no has de serlo, si a tu diestra
está el Verbo que víctima se hizo
para reconciliarte con nosotros,
y tu propiciación ha merecido?
En ti espero, Señor, en tu palabra,
en lo que tú ofreciste por tu Hijo;
y así espera Israel de noche y día
no verse desechado en su conflicto.
Porque es el Dios de las misericordias;
y si con su pasión Jesús me ha redimido;
siempre que le implore, con su sangre
las manchas borraré de mis delitos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Este Salmo es el undécimo en el orden de los salmos graduales, y trata de la undécima etapa de la ascensión espiritual, a saber: La oración penitencial.

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“*The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary*”, 1874

Salmo completo: De los siete salmos conocidos como “*penitenciales*”,⁵ este es el principal y más señalado. Pero al ser el más excelente ha sido objeto de los mayores abusos supersticiosos, como que debe recitarse en voz baja en las vigiliat funerarias para liberar a las almas del purgatorio. ¡Como si David hablara aquí de los muertos, cuando no hay una sola palabra que les haga referencia! Lo que dice el salmista es que él mismo, hombre mortal de carne y hueso, vivo y activo, invoca humildemente a Dios y exhorta a los israelitas, también hombres y mujeres vivos y mortales, a que hagan lo mismo. Pero dejando a un lado las bufonadas de los

papistas, mejor consideremos el verdadero uso y significado de este salmo, que contiene la oración más ferviente de un ser humano afligido por el sentimiento de la ira divina contra el pecado, y busca sinceramente el perdón de sus iniquidades volviéndose decididamente hacia Dios y entregándose al arrepentimiento.

SALOMON GESNER [1559-1605]

“*Christliche Betrachtung des Psalters*”, 1599

Salmo completo: El Espíritu Santo evidencia de un modo claro en este salmo dos sentimientos distintos y opuestos entre sí: *Temor* respecto al castigo merecido a causa del pecado; y *esperanza* de la misericordia inmerecida.

ALEXANDER ROBERTS [¿?-1620]

“*A Exposition On The Hundred And Thirtieth Psalm*”, 1610

Salmo completo: El fervor apasionado de este salmo se evidencia y refuerza por las numerosas repeticiones de El Nombre divino: Ocho veces.

“*THE SPEAKER’S COMMENTARY*”⁶, 1873

Salmo completo: Destacan en este salmo, más que en cualquier otro,⁷ sus elevadas cumbres: *Profundidad, oración, convicción, luz, esperanza, paciencia, vigilancia, anhelo, confianza, seguridad, felicidad y gozo completo* (...) Como el barómetro indica cuando el tiempo empeora o mejora, así también este Salmo registra, frase tras frase, los retrocesos y progresos del alma. Y lo puedes poner a prueba cuando quieras, lector, basta con aplicártelo a ti mismo, úsalo como un test de tu propio estado espiritual y pregúntate en cada línea mientras lo lees: “¿He alcanzado ese grado? ¿He logrado esta meta?” Así podrás medir tu nivel espiritual.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878*”, 1878

Salmo completo: Quien escribiera este Salmo deja claro que la oración que elevó a su Dios (130:1-2) tuvo lugar durante un grave peligro, como se desprende de los versículos cinco y seis (130:5-6). Y que la respuesta fue agradable (130:3-4), por lo cual proclama las ventajas de clamar a Dios en la necesidad y esperar en él declarando (130:6) que tal como en el pasado clamó a Dios, esperó en él, y obtuvo buenos resultados, así lo hará en el futuro. En la parte final del salmo habla a Israel, a los que forman la Iglesia, los exhorta a esperar en Dios como él hizo, y les garantiza que si lo hacen debidamente alcanzarán misericordia y redención de todas sus iniquidades (130:7).

ROBERT ROLLOCK [1555-1598]

“*An Exposition upon some Select Psalms of David*”, 1600

Salmo completo: Le preguntaron a Lutero en cierta ocasión qué salmos consideraba los mejores y contestó: “*Psalmi Paulini*”.⁸ Y cuando sus compañeros de mesa, insistieron intrigados en que les explicara qué salmos eran estos, les respondió: Los salmos 32, 51, 130, y 143.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Salmo completo: Zarandeado por el diablo en Coburgo y sumido en gran aflicción, Lutero dijo a los que le acompañaban: «*Venite, in conternptum Disboll, Psalmnum, De Profundis, quatuor vocibus cantemus*» (Venid, y en escarnio al Diablo, cantemos el Salmo que dice: “*Desde las profundidades del abismo*”).

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Salmo completo: Las circunstancias que originaron la magistral exposición que John Owen⁹ hace del Salmo 130 merecen particular atención. El propio doctor Owen se refiere a ellas en una conversación mantenida con Richard Davis,¹⁰ (quien poco después sería pastor de una iglesia en Rothwel, Northamptonshire), al explicarle el motivo que lo llevó a un análisis tan cuidadoso del versículo cuatro de este Salmo. Davis, que en aquella época era un joven con una crisis de fe, conturbado por el tema religioso, había solicitado entrevistarse con Owen. Y en el curso de la conversación, Owen le preguntó: «Dígame, joven, ¿sobre qué base piensa usted acercarse a Dios? Piénselo y póngalo en oración» «Pues a través del Mediador, ¿no le parece señor?», respondió Davis. «Eso es fácil de decir joven, –replicó el doctor Owen– pero yo le aseguro que allegarse sinceramente a Dios a través del Mediador es algo diferente a lo imagina mucha gente cuando hace uso de esta expresión. Yo mismo –prosiguió– estuve por años predicando a Cristo con un conocimiento práctico muy pobre, a nivel personal, de lo que significa acceder a Dios a través de Mediador. Hasta que el Señor tuvo a bien iluminarme con una dura y amarga aflicción que casi me arrastró a las puertas del sepulcro, y dejó mi alma oprimida por el horror y la oscuridad de las tinieblas. Pero Dios, en su gracia, alivió mi espíritu de forma poderosa mediante la aplicación personal de las palabras del salmo 130:4: “*Pero en ti hay perdón, para que seas temido*”. Tuve una revelación especial de lo que esto significa, y a partir de ese momento me sentí, de un modo personal, mucho

más de cerca de Dios a través del Mediador. La paz y el consuelo inundaron mi espíritu, y tan pronto estuve recuperado, comencé a predicar sobre ello». ¹¹

WILLIAM H. GOOLD

editor de las “Owen’s Collected Works”, 1851

Vers. 1. De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. [Desde lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. RVR77] [A ti, Señor, elevo mi clamor desde las profundidades del abismo. NVI] [Desde lo más profundo, oh Señor, he clamado a ti. LBLA]

*A ti, Señor, elevo mi clamor desde las profundidades del abismo.*¹² Es la declaración y la súplica del salmista: Jamás cesó en la oración, ni en los momentos de mayor angustia. Las profundidades silencian cuanto engullen;¹³ pero no cerraron la boca de este siervo del Señor, al contrario: desde el abismo clamó a Jehová con más ahínco. Bajo las aguas turbulentas la oración permaneció viva y activa; sí, por encima del estruendo de las olas se oía el grito de la fe. Poco importa dónde nos encontremos si podemos orar; pero la oración más auténtica y aceptable es la que surge de las peores circunstancias. Los lugares profundos engendran devoción profunda. La sinceridad que reposa muda en los abismos, sale a flote cuando es agitada por una tribulación intensa. Los diamantes brillan más en la oscuridad. Quien aprende a orar desde lo profundo jamás se hundirá en las profundidades. La oración “*De Profundis*” es la que da a Dios la mayor “*Gloria in Excelsis*”,¹⁴ pues cuanto más angustiados estamos mejor es nuestra fe: confía en el Señor con valentía y apela a él y sólo a él. Hay personas buenas que caen en lo más hondo del abismo, pero si son realmente buenas y santas miran únicamente a su Dios, y ello les motiva a ser más fervientes y sinceras en su oración que en otras ocasiones. La profundidad de su angustia mueve lo más hondo de su ser, y se eleva un clamor amargo e intenso desde el fondo de su corazón hacia el único Dios vivo y verdadero. David había estado muchas veces en las profundidades y desde allí había clamado a Jehová su Dios, pues manos están todos los abismos.¹⁵ Y recordando cómo en el pasado había orado desde el mismo lugar clama de nuevo, esperando recibir como otras veces una pronta respuesta. En los momentos de tribulación, volver la mirada hacia atrás y tener que reconocer que en situaciones pasadas no clamamos al Señor debidamente es demoledor. En cambio es de gran consuelo recordar que, pese a que hubo cosas que no hicimos bien, o no pudimos hacer, cuanto menos oramos aún en nuestros peores momentos. Quien clama desde las profundidades del abismo, jamás se hundirá en él. Quien llora en lo más hondo, pronto cantará en las alturas.

C. H. SPURGEON

Desde lo profundo del abismo. ¿Acaso no corresponde hablar de un abismo del pecado, un abismo de miseria a causa del pecado, y de un abismo de dolor a causa de esa miseria en los cuales tanto David, como también yo, (y Dios me ayude), estábamos hundidos profundamente? ¿Y no es causa suficiente para clamar con desespero? Puede nuestros abismos personales sean distintos al abismo desde el cual David clamaba, pero sus consecuencias y sentimientos sí son los mismos. Pues tanto él como nosotros nos vemos constantemente en abismos muy peligrosos para el cuerpo y para el alma. En sus profundidades es donde David sollozaba, pues el peligro físico y real que enfrentaba era de tal gravedad que lo tenía acorralado ante las puertas de la muerte; y el peligro para su alma tan profundo que lo había conducido al límite de la desesperación. ¿Le faltaba razón para exclamar: “*A ti, Señor, elevo mi clamor desde las profundidades del abismo*”? Sí, estaba en el fondo un abismo profundo. Y sin embargo hay un abismo que nos ayuda a salir de los demás: el abismo de la piedad, sin cuya profundidad nuestro clamor jamás será oído. La piedad es fuego que calienta el aire interior del globo de nuestro clamor, haciendo que se eleve a las alturas hasta penetrar en el “*coelum empyreum*”, el cielo de fuego donde Dios mismo habita. Juntad pues todos esos abismos: el abismo del pecado, de la miseria, de la tristeza; el abismo del peligro con el de la piedad profunda, y decidme si David no tenía, (o si no tengo yo) causa justa para exclamar como Jonás:¹⁶ “*A ti, Señor, elevo mi clamor desde las profundidades del abismo*”.¹⁷ De hecho, clamar desde lo profundo del abismo tiene unas características peculiares que favorecen que Dios nos escuche: es un reconocimiento tácito de su poder infinito, de que no hay obstáculo ni distancia capaz de dificultar su auxilio; una demostración de la fortaleza de nuestra propia fe cuando ni una situación tan extrema puede debilitar nuestra esperanza; potencia y magnifica la grandeza y bondad de Dios al plantear que él, que es el Altísimo, pueda descender hasta lo más profundo; expresa nuestra propia sinceridad, pues el clamor desde las profundidades forzosamente ha de ser un clamor profundo y sincero. Y si pensamos que cada una de estas razones ya es de por sí motivo suficiente para mover a Dios a que escuche, ¿cuál será el potencial si las juntamos todas? Y juntas están en ese clamor que surge desde del abismo. Por tanto, oh Dios mío, ahora que clamo a ti desde el abismo, “*estén atentos tus oídos*” y en tu gran misericordia “*escucha la voz de mi súplica*”. El motivo por el cual muchos piden y Dios no les escucha, es porque no claman. Pero cuando se clama, y se

hace desde el las profundidades del abismo, no conozco un caso en que Dios haya rehusado escuchar. Por tanto, ahora que clamo a ti desde las profundidades del abismo, te ruego, oh Señor, que en tu gran misericordia oigas mi voz.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Desde las profundidades. Estos lugares profundos (según los antiguos autores cristianos) son situaciones de profundo pesar y abismos del corazón atribulado por el pecado.¹⁸ Es frecuente que la Escritura compare las aflicciones con las aguas profundas: “Él me sacó de las muchas aguas”¹⁹ o “Sálvame, oh Dios, porque las aguas me han llegado hasta el alma”²⁰. Y ciertamente, los hijos de Dios se ven a menudo sumidos en situaciones desesperadas, sumergidos en las más profundas dificultades, a fin de que puedan desde allí emitir las oraciones propias de un corazón contrito y sus anhelos remontar los aires hasta penetrar en los cielos. Pues cuando estamos en prosperidad nuestras oraciones no salen del corazón, sino de nuestros labios; y, por tanto, el Señor se ve forzado a hundirnos en el abismo para que nuestras plegarias procedan realmente de nuestro interior, y nuestros sentidos despierten del sueño de falsa seguridad en el que yacen. Aún cuando el trono de Dios está en lo más alto, se deleita en escuchar desde allí las peticiones que proceden de lo más bajo, de corazones hundidos en el abismo, arrojados a las profundidades por causa del pecado. No hay aflicción tan profunda ni lugar tan bajo (ni aún el vientre de la ballena donde permaneció confinado Jonás), que nos pueda separar del amor del Señor o impedir que nuestras oraciones lleguen a su presencia. Quienes más hundidos se reconocen no están por ello más alejados de Dios, sino todo lo contrario. Dios está cercano al corazón contrito, pues es la morada preferida en la que su Espíritu habita y permanece: “Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”²¹. Así es como Dios hace con nosotros, como hacen los buenos arquitectos terrenales con sus proyectos de edificios altos y majestuosos; excavando hoyos profundos para asentar sus cimientos. Así es como hizo con Daniel y los tres jóvenes en Babilonia, cuando quiso hacer de ellos un ejemplo para todos; con José para colocarlo de gobernador en Egipto; y con David para encumbrarlo como rey de Israel; los hundió primero en las aguas profundas de la aflicción. Daniel arrojado al foso de los leones,²² los tres jóvenes a un horno de fuego ardiendo;²³ José encarcelado;²⁴ David desterrado.²⁵ Pero luego los exaltó hasta lo sumo, transformándolos en templos majestuosos para su honra y gloria. Lo que evidencia el profundo deterioro de nuestra naturaleza humana, de tal magnitud que Dios se ve forzado para despertarnos de nuestro letargo a emplear con nosotros tratamientos de choque. Jonás, insensible y rebelde al mandato recibido, dormía plácidamente en un barco mientras la tempestad de la ira divina rugía a su alrededor, y Dios lo arrojó a las profundidades del abismo, al vientre un gran pez, para que desde allí aprendiera a clamar.²⁶ Así que cuando nos sentimos atribulados por una grave enfermedad, azotados por la pobreza u oprimidos por la tiranía del hombre, reflexionemos y saquemos de ello el debido provecho, recordando que Dios, en el pasado, permitió en numerosas ocasiones que sus hijos se vieran envueltos en graves peligros para su propio bien; y que es muchísimo mejor estar clamando en los abismos de las dificultades que dormir ociosos en las colinas de la vanidad.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

““A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance”, 1623

Desde las profundidades del abismo. ¡Abismo! ¡Oh! ¡En qué abismos tan profundos puede hundirse el ser humano! ¡Cuán lejos de la felicidad, la bondad y la gloria en que fue creado puede llegar a caer!

El abismo de la pobreza. ¡Puede verse despojado por completo de todas sus posesiones materiales y de sus amigos terrenales! A veces nos encontramos con personas que siguen físicamente vivas, pero se encuentran en condiciones tan lamentables que nos sorprende que lo estén. Y nos cuesta de creer que un ser humano racional pueda caer más bajo aún que las bestias del campo.

El abismo de la tristeza. Zarandeada por una calamidad tras otra, abandonada por un amigo tras otro, a menudo el alma de una persona se pierde en las tinieblas. Todas las fuentes vitales de su naturaleza se resquebrajan y secan. Es cual barco a merced de las olas, levantado por unos momentos y abatido de nuevo a las profundidades. Y allí en la sima, como Jonás en el vientre de la ballena, el monstruo de la tristeza lo arrastra cada vez más hacia abajo, hacia los abismos y profundidades tenebrosas, donde la oscuridad es absoluta. Los abismos de la oscuridad mental se sobreponen y encadenan uno tras otro, y en cada uno de ellos el alma se siente cada vez más triste afligida, hasta alcanzar el borde de la desesperación. La tierra que pisa es hueca y movediza, el cielo gris y vacío, el aire espeso, toda sombra deformada, los sonidos discordes, el pasado sombrío, el presente un enigma, el futuro un horror. Un paso más abajo y entra de lleno en la cueva de la

desesperación, cuyo suelo es ardiente pero el aire que se respira es gélido como la atmósfera de los polos. ¡Oh! ¡Hasta qué profundidades tan tenebrosas del espíritu puede llegar caer un hombre!

El abismo del pecado sin embargo es el abismo más horrible al que pueda descender el alma humana. A menudo comienza con una pendiente suave, casi imperceptible, con un descenso gradual constante, pero de repente se precipita con tal fuerza que antes de darnos cuenta estamos ya de cabeza hacia él. Y es una sima impenetrable, en la que hay espectros y horrores indescriptibles que no se hallan en otros abismos: ni en la pobreza, ni en la pena, ni en la depresión mental. Porque el pecado es un ultraje a Dios y a la vez contra nosotros mismos, y cuando penetramos en él descubrimos que no tiene fondo: cada oquedad, cada rendija, cada nueva abertura da paso una fosa más profunda que la anterior. En realidad el pecado es el abismo sin fondo, donde los que caen van aumentando su velocidad de descenso mientras rebotan contra sus ásperas paredes, que le causan numerosas heridas. ¡Oh abismo dentro del abismo! ¡Oh caída incesante de la luz hacia las sombras y de las sombras a las más profundas tinieblas! ¡Oh el infierno insondable del pecado!

¿Qué podemos hacer para evitarlo? ¡Simplemente: ¡Clamar, clamar y clamar! ¡Y seguir clamando! Clamar a Dios, pues clamar a otros es inútil y perjudicial, y nuestros lamentos quedan en expresiones de impotencia o de inútil protesta contra un destino previsible e inevitable. Pero cuando clamamos a Dios es muy distinto: el gemido de nuestro espíritu lanzado directamente al trono del Altísimo es un clamor arrojado, valiente, y da siempre resultados positivos. Así pues, desde los abismos del desespero, del barranco de la pobreza, el piélago de la aflicción, la fosa de la depresión y el despeñadero profundo del pecado: ¡Clamemos al Señor!

“*The Study and the Pulpit*”, 1877²⁷

Desde las profundidades del abismo.

¡Desde las profundidades, Señor, a ti yo clamo!

¡Presta atención al ruego mi alma! ¡Escucha su angustiada letanía!

Tú que dices: “Vuélvete a mí, regresa al hogar, pródigo errante”.

Desde las profundidades de mi tristeza, donde se esconden

oscuros secretos al resguardo del ojo humano despiadado,

mis oraciones, cual estrella coronada de ángeles, vuelan hacia ti.

Y desde las profundidades de mi seno, donde en la hora de calma

el Espíritu Santo de Dios reina con mayor esplendor y poderío,

de allí surge, cual blanco pimiento, el verdadero sentir de mi oración.

No de las aguas superficiales de la vida, que reposan adormecidas

cual pantano encharcado y fastidioso que desprende vapores asfixiantes;

sino del rugir de los océanos, donde un abismo llama a otro abismo.

Así es como te clamaba el veterano rey David,

y así te clama también el corazón de la pobre humanidad:

“Clamavi, Domine, Exaudi me!”, “A ti clamo, Señor, oye mi voz”.²⁸

CORNELIUS GEORGE FENNER [1822-1847]

“*Poems of many moods*”, 1846

Desde las profundidades del abismo. Cuando David clama desde el abismo, se está elevando y saliendo de él, pues el clamor mismo le impide permanecer en las profundidades.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Desde lo más profundo, oh Señor, a ti yo clamo. ¡Señor, oye mi voz! Se ha dicho con acierto que estos dos versículos ponen delante de nuestros ojos las seis características clave de la verdadera oración: (1) Humilde: “*desde lo profundo*”; (2) ferviente: “*clamo*”; (3) certera: “*a Ti*”; (4) reverente: “*oh Señor*”; (5) temerosa: “*Señor*”, que es un título solemne que se repite; y, finalmente, (6) que es auténtica y genuina: “*escucha mi voz*”.

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediaeval Writers*”, 1869

Desde lo más profundo, oh Señor, a ti yo clamo. Hay en la oración muchas formas y niveles: puede ir desde el formalismo más frío a la emoción más intensa. Todo el mundo ora pero muy pocos “*claman*”. Y a esos que “*claman*”, si les preguntamos dónde aprendieron a clamar, la mayoría nos respondería: «Es algo que aprendí en las profundidades. Solía orar con frecuencia, pero sin más. No fue hasta que descendí a lo más profundo del abismo que aprendí a clamar» “*Desde lo más profundo, oh Señor, a ti yo clamo*”. Merece la pena descender a lo más “*profundo*” si ha de valernos para aprender a “*clamar*”. Y no resulta exagerado afirmar que ignoramos en realidad lo que es y en qué consiste la oración hasta que nos vemos en la necesidad de “*clamar*”. Rara vez nos elevamos a las cumbres si primero no hemos descendido a las profundidades. «¡Estoy acabado! ¡Perezco!»,

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

¡Totalmente perdido! ¡Señor ayúdame y protégeme! ¡Señor, sálvame! ¡Sálvame ahora, Señor, sálvame ahora mismo o estoy acabado! ¡Escúchame Señor y actúa, Señor, no te demores, hazlo Señor y hazlo ya! ¡No tardes, Señor, por compasión, Dios mío!».

En pleno cenit de la luz del día, si nos apartaran de las escenas brillantes y soleadas de la superficie y nos confinaran al fondo de un pozo profundo y oscuro donde no penetra luz alguna, desde allí podríamos distinguir las estrellas, que en la superficie, a plena luz, se nos hacían invisibles. ¡Cuántos hay que podrían confirmarnos esta verdad! Cosas que les eran desconocidas a plena luz del día, en el cenit de la vida, se les hicieron visibles en la oscuridad, en la medianoche de la aflicción; y sus más brillantes destellos de gloria, sus mejores venas de pensamiento, la eficacia de su oración persistente y las victorias de su fe, las deben a su estancia en las profundidades, a sus largos períodos de permanencia en lugares oscuros. “Desde lo más profundo clamé a ti, oh Señor”.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878”, 1878

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Dios reveló a su pueblo el Nombre Yhvh “Jehová”, según leemos en el libro del Éxodo, para confirmar su fe y garantizarles a través del mismo la inmutabilidad de sus promesas: “Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.²⁹ Aquel en sí mismo y por sí mismo es el Ser, otorga también de sí mismo y por sí mismo entidad y garantía, realidad y existencia a todo lo que promete. Por ello, viéndose David en la necesidad de aplicarse las promesas de la gracia, lo hace bajo la garantía del nombre de Jehová: “A ti, Jehová, yo clamo”.

JOHN OWEN [1616-1683]

“A Practical Exposition upon Psalm 130”, 1668

Vers. 2. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. [Señor, escucha mi voz; estén atentos tus oídos la voz de mi súplica. RVR77] [Escucha, Señor, mi voz. estén atentos tus oídos a mi voz suplicante. NVI] [¡SEÑOR, oye mi voz! Estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas. LBLA]

Señor, oye mi voz. “Oye mi voz”, eso es todo. No pedimos más, no nos conformamos con menos. Con saber que el Señor nos oye, nos basta; dejemos que sea su suprema sabiduría la que decida si respondernos o no. Pues saber que nuestra oración ha sido escuchada es más importante que la respuesta. Si el Señor nos prometiera responder sin falta a todos nuestros requerimientos sin dejar uno, sería una maldición más que una bendición, pues implicaría asumir por nosotros mismos la total responsabilidad de nuestras vidas, y nos dejaría en una posición incómoda y muy inquietante. Saber que el Señor ha escuchado nuestros deseos debe bastarnos; quedando a la espera de que nos los conceda, si su sabiduría infinita ve que han de ser para nuestro bien y para su gloria. El salmista ora en voz alta, lo cual no es estrictamente necesario pero es muy útil, pues la voz ayuda a coordinar los pensamientos. Ello no quiere decir, sin embargo, que no haya voz en una la súplica silenciosa: la voz del llanto, la voz del dolor incapaz de mover una lengua bloqueada por la intensidad de la angustia; si van dirigidas a los oídos divinos, el Señor las escucha con atención preferente.

Estén atentos tus oídos³⁰ a la voz de mi súplica.³¹ Es la súplica de un mendigo: Implora al gran Rey y Señor que le preste especial atención. Le ha rogado ya en otras ocasiones, siempre con una sola voz o un mismo propósito, y ahora lo hace una vez más con especial insistencia, que preste atención al tema que expone. Pide al Rey que escuche, que considere, que sospese y tome en cuenta su petición. Es consciente de que su situación es tan desesperada que sus pensamientos pueden resultar confusos, su oración entrecortada y difícil de entender. Ruega, por tanto, a su Señor, que preste a sus dolorosas súplicas una atención especial, más considerada y compasiva. Una vez hemos orado por nuestros problemas, es bueno seguir orando por nuestras oraciones. Cuando se nos agoten las palabras, oremos pidiendo al Señor que escuche las peticiones que acabamos de presentarle. Y si hemos obedecido y orado sin cesar,³² tengamos plena seguridad que el Señor cumplirá su promesa de ayudarnos fielmente y sin falta. El salmista estaba inmerso en un sentimiento de pecado punzante que lo había confinado a las profundidades del abismo; por lo que su fe implora desde el filo de una indignidad asumida, consciente de que el cumplimiento de la promesa por parte del Señor, descansa por entero en la naturaleza del propio carácter divino, no en los méritos de sus desviadas criaturas.

C. H. SPURGEON

Señor, oye mi voz. Toda oración debe tener su invocación reverente, como también todos los templos su atrio. Las dos principales oraciones del Antiguo Testamento –la oración de Salomón y la de Daniel–,³³ ambas la tienen y además es enfática. Es una parte claramente distinguible en nuestra oración modelo, el Padre Nuestro: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. La invocación introduce un elemento de respeto que confina nuestra mente limitada al sitio donde debe estar, a la vez que la eleva para situar al gran Dios a quien nos dirigimos en el lugar que le corresponde –el de respeto a su gloria por la magnitud de su poder y la infinitud de su sabiduría y amor. Nunca paséis por alto en vuestras oraciones esta parte tan importante: no

omitáis el preámbulo de apertura ni os apresuréis al plantearlo. No accedáis súbitamente a la presencia divina sin un proemio, alguna invocación devota: “*Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica*”. Es cierto que Dios está en permanente escucha, esperando que sus hijos “*clamen*” –mucho más dispuesto a responder de lo que nosotros estamos a pedir. Y que podamos dirigirnos a él en oración es una prueba de su atención y voluntad hacia nosotros, pues ¿quién sino él puso en nuestros corazones el deseo de orar? Sin embargo, nos conviene a nosotros y le honra a él que nuestras oraciones se establezcan y reflejen debidamente la relación correcta entre la criatura y su Creador; entre un niño y su padre: “*Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica*”

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878*”, 1878

Señor. En hebreo *Adonay*. Así como el nombre de *Yahweh*, *Jehová*, expresa fidelidad inalterable a las promesas divinas de liberar a su pueblo; el de *Adonay* pone de manifiesto su señorío absoluto sobre todos los obstáculos que pudieran interferir en proceso de su liberación.

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“*A Commentary, Critical, Experimental and Practical*”, 1866

Oye mi voz; estén atentos tus oídos. Expresiones metafóricas tomadas de la relación que un padre mantiene con su hijo:

“*Oye mi voz*” Señor, tenme en cuenta. Atiéndeme como un padre atiende el clamor de su hijo angustiado cuando se siente en peligro.

Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Aquí el sentido va un poco más allá. Cuando un padre intuye que su hijo podría estar en peligro, aguza el oído por si acaso escuchara su llanto. Y en cuanto lo escucha, mide su intensidad y valora la clase de peligro decidiendo la urgencia de la ayuda. Este es el tipo de confianza con que el salmista se dirige a Dios: convencido que cual Padre amoroso permanece siempre atento por si oye el clamor de sus hijos; y en cuanto lo oye, valora su intensidad, decide sobre su urgencia y si lo considera preciso, actúa de inmediato.

GEORGE HUTCHESON [¿?-1678]

“*Forty Five Sermons upon The 130 Psalme*”, 1678

Vers. 3. JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? [JAH, si miras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie? RVR77] [Si tú, Señor, tomaras en cuenta los pecados, ¿quién, Señor, sería declarado inocente? NVI] [SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? LBLA]

JAH, si mirares a las iniquidades,³⁴ ¿quién, oh Señor, quedará en pie?³⁵ Si JAH, el omnisciente, el que todo lo ve, en estricta justicia llamara a cuentas a todos los seres humanos por cada falta cometida en disconformidad a su justicia, ¿en qué posición quedaríamos? Ciertamente, Dios registra todas nuestras transgresiones,³⁶ no obstante, no actúa por el momento conforme a ese deplorable historial, sino que lo deja para más adelante. Si los hombres fueran juzgados conforme a sus obras, ¿quién de nosotros podría responder por sí mismo ante el tribunal de Dios con la mínima esperanza de salir airoso, libre y acepto? Este versículo revela que el salmista se hallaba inmerso en un sentimiento de pecado, por lo cual consideraba imperativo clamar como suplicante y confesar como pecador. Admite que no puede presentarse ante el gran Rey bajo su propia justicia, y que se siente anonadado ante la santidad de Dios y la rectitud de su ley, por lo que se declara convencido de que ningún ser mortal puede responder por sí mismo en base a una ley tan divina ante un Juez tan perfecto. Y en consecuencia clama: “¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie?”. Nadie está en posición de hacerlo: no hay quien haga lo bueno, no hay uno solo.³⁷ “*Iniquidad*”³⁸ significa “desequilibrado”, no conforme a equidad. ¡Y cuántas tenemos en nuestro haber! Jehová, que todo lo ve y que es también nuestro *Adonai* o Señor, traerá a juicio nuestros pensamientos, palabras y obras que no se ajustan a su ley. Y en tal caso, de no ser por el Señor Jesús, ¿podríamos mantenernos en pie? ¿Nos atreveremos sobre la base de nuestra justicia y equidad a presentarnos ante él y permanecer en pie en aquel día terrible en el que se juzguen todas las acciones según la ley divina? ¿Qué misericordia tan grande es que no tengamos que hacerlo! Pues el versículo siguiente abre una vía de aceptación que nos permite evitarlo.

C. H. SPURGEON

Si tuvieras en cuenta las iniquidades. ¿Por qué se expresa el salmista con este “*si*” condicional: “*si tuvieras en cuenta*”? ¿No tiene el Señor constancia inmediata de todas las iniquidades que cometemos? ¿No toma cuidadosa nota de todo pecado de cada hijo de los hombres y en especial de sus propios hijos? Ciertamente el Señor anota y mantiene constancia de toda iniquidad cometida, pero no marca ninguna en particular sobre sus

hijos por la cual condenarlos. El significado de estas palabras del salmista es que el Señor registra todas las iniquidades, pero no tiene en cuenta las que cometen sus hijos. Si anotara con ojo estricto y severo, como un juez, cada pecado cometido para acusar a la persona que lo comete, nadie podría soportarlo.

El verbo hebreo que utiliza aquí por el salmista, y que la mayoría de nuestras versiones españolas traducen como “*tener en cuenta*”³⁹ tiene su raíz en el verbo “*observar con especial diligencia*”, y surge de la función que realizan los vigías en una torre de observación de una muralla.⁴⁰ El vigía debe verlo todo y reparar en cuanto suceda, hasta el mínimo detalle, tomando nota de cualquier cosa extraña que se acerque o sombra que le parezca sospechosa. El sentido correcto del texto, por tanto, es el siguiente: Si nos observaras con el rigor de un vigía y prestaras atención a cada detalle de lo que hacemos: “¿quién *podría permanecer?*”, justificar, defender o hacer valer su causa delante de ti en el día de su juicio.

Pero el término tiene también un sentido jurídico: descubrir, poner boca arriba, registrar o anotar algo como prueba de cargo, tomar en cuenta. Se dice con respecto a José que “*Sus hermanos le tenían envidia, mas su padre tenía en cuenta esto*”.⁴¹ El verbo hebreo es el mismo, Jacob “*tomó buena nota*” de lo que José había contado acerca de sus sueños, para que no cayera en olvido como un vulgar sueño o visión pasajera. Por tanto, cuando el salmista dice, “*Si el Señor tuviera en cuenta las iniquidades*”, entendemos: Si el Señor atesorara nuestros pecados en su memoria y los mantuviera allí: “¿quién *podría subsistir?*”. El Señor lo ve todo, pero en virtud de la gracia hace como si no hubiera visto, limitándose ocasionalmente a llamarnos la atención con un guiño cuando ve que vamos muy mal.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practical Observations upon the Book of Job*”, 1651

Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Esto es: Que tus oídos estén atentos a la voz de mi súplica (v. 2), pero que tus ojos no tomen en cuenta las manchas de mi pecado; porque si miras, Señor, los pecados, ¿quién podrá mantenerse en pie? ¿No cayeron los ángeles cuando tú miraste sus necesidades y las tomaste en cuenta?⁴² ¿Puede la carne, no más que polvo, mantenerse limpia delante de ti cuando las estrellas hechas de sustancia más pura no lo son?⁴³ ¿Puede algo ser considerado limpio ante tu mirada si no es tan limpio como tu mirada misma? ¿Puede alguna forma de pureza igualar la tuya? ¡Ay, Señor! No somos ángeles, ni estrellas, ¿cómo lograremos mantenernos en pie cuando incluso ellos caen ante ti? ¿Cómo podemos considerarnos limpios cuando ellos son impuros? Si miraras lo que hacemos mal, estarías marcando iniquidades mientras el mundo siga siendo mundo, pues ¿qué acción humana está libre de la mancha del pecado o deja de ir marcada por una ausencia de verdadera justicia? Por tanto, no me mires a mí, oh Dios, ni nada de lo que yo haga o haya hecho; mira sólo lo que tú has hecho en mí. Contempla en mí únicamente tu propia imagen, para que después de mirarme puedas seguir diciendo, como dijiste al principio: “y vio que era bueno en gran manera”⁴⁴.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes*”, 1639

Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Este versículo nos introduce súbitamente en el ritual solemne de una sesión de Corte de Justicia o tribunal penal. El juez está sentado en su estrado; el reo de pie ante el banquillo, acusado de un delito capital; y los testigos aportando pruebas en su contra. El juez escucha con suma atención todo lo que dicen y para recordarlo toma nota de lo más relevante. Si el Señor nos examinara así, ¿cuál pensáis que sería el resultado? Imaginémosle sentado en su trono de justicia inflexible con una pluma en la mano, tomando nota de las transgresiones probadas que hemos cometido. Nada se omite. Cada pecado expuesto y registrado en nuestra contra con sus circunstancias agravantes. Sin posibilidad de escapar de una condena justamente merecida. La evidencia es abrumadora, una milésima parte de la misma sería suficiente para determinar nuestro destino. Y el juez no tiene más remedio que pronunciar la terrible sentencia: nos corresponde la muerte de un criminal. “Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer?”

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Si tú, Señor, tuvieras en cuenta nuestros pecados. Si realizaras un escrutinio a fondo de todas nuestras acciones y luego las registraras y nos las imputaras (la palabra hebrea implica ambas cosas). Si escrutaras descubrirías iniquidad aún en el más justo y recto de los seres humanos; y si descubierta la anotarás y lo llamaras a cuentas por ella, no tendría manera de zafarse de su responsabilidad ni de expiar su delito. Si tú, Señor, nos examinas, fácilmente encontrarás en nosotros maldad; en cambio nosotros pecadores, por más que

hurguemos no hallaremos argumento en nuestra defensa y por tanto no podemos mantenernos en pie ante ti, caemos irremisiblemente bajo los juicios inexorables de tu ley y la sentencia inapelable de tu justicia.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“The Whole Works of Robert Leighton”, 1725

JAH, si mirares a los pecados. El salmista aplica aquí a Dios un nombre distinto: “*JAH*”.⁴⁵ Un nombre divino que pese a derivar de la misma raíz hebrea que el anterior *Yahweh*, “*Jehová*”, rara vez se utiliza salvo para expresar y dar a entender la extraordinaria y terrible majestad de Dios: “*Exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre*”⁴⁶. El salmista, describiendo en todo su dramatismo el enfrentamiento del alma humana con Dios y la inexorabilidad de rendir cuentas ante él, lo hace en unos términos que expresan lo que le espera en caso de que deba ser juzgado de acuerdo con el demérito y responsabilidad de su pecado.

JOHN OWEN [1616-1683]

“A Practical Exposition upon Psalm 130”, 1668

JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Fijémonos que en este versículo tres menciona dos veces el nombre de Dios (cosa que hace también en el versículo siete) pero en este caso en términos distintos.⁴⁷ Demuestra con ello su deseo ardiente de asirse del Señor con las dos manos y protegerse usando ambos nombres divinos. No le menciona solamente como *JAH* (término que identifica particularmente su majestad y poder), sino también como *Adonai*, su Señor. Todos los atributos de Dios deben ir siempre unidos y conjuntados en nuestro caso. Y no se trata de una cuestión banal, ya que nuestro destino depende de que Dios sea para nosotros *Adonai*; pues si fuera únicamente *JAH* estaríamos acabados.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Godly and Fruitful Exposition on the 130 Psalme, the sixth of the Penitentials, in A Sacred Septenarie or, A Godly And Fruitful Exposition On The Seven Psalms Of Repentance”, 1638

JAH (...) Adonay. Si Dios se mostrara como “*JAH*”, ninguna criatura sería capaz de permanecer en pie delante de él, que es “*Adonai*”, y puede por tanto ejecutar su sentencia o propósito judicial.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“Biblical commentary on the Psalms”, 1859

Iniquidades. El significado literal de la palabra hebrea que se traduce aquí por “*iniquidad*” es el de una cosa “desigual”, “desajustada” o “no equilibrada”.⁴⁸ Todo aquello que quebranta un mandamiento divino queda en situación de “desajuste” crea “desigualdad, desequilibrio”, pues no se encaja ni con lo que es el hombre es, ni con lo que es Dios.⁴⁹ No mantiene el nivel elevado exigido por la ley; está fuera de proporción con todo lo que Dios ha hecho, y en consecuencia, destruye la armonía de la creación. No alcanza tan siquiera la altura de la conciencia. Es más, contamina y estropea el orden divino. Por tanto, el pecado es algo desigual, inapropiado, que no concuerda ni encaja con nada, antes bien lo desencaja y desordena todo. Además, es algo completamente injusto, pues no es justo para el Dios en cuyo imperio se comete la transgresión; no es justo para nuestros semejantes, a quienes puede acarrear graves perjuicios; y no es justo con nosotros mismos, cuando nuestra felicidad está en la obediencia. Por tanto, llamamos al pecado “*iniquidad*”, esto es, desigualdad, desequilibrio. O, como lo expresa en este mismo sentido la Versión del Libro de Oraciones,⁵⁰ “*algo que no concuerda*”, que está fuera de lugar, y habría que decir: “*Si tú, Señor, tuvieras en cuenta y anotarás todo aquello que no concuerda, que está fuera de lugar...*”.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878”, 1878

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Tan pronto como Dios da señales de ira, aún los que aparentan ser más santos y rectos adoptan un lenguaje humilde y suplicante.⁵¹ Pues si Dios decide hacer con ellos justicia y los llama a su tribunal, ni uno solo podría permanecer y no les quedaría más recurso que implorar su misericordia como única vía de amparo. Ved sino, en este sentido, las confesiones de hombres como Moisés,⁵² Job,⁵³ David,⁵⁴ Nehemías,⁵⁵ Isaías,⁵⁶ Daniel,⁵⁷ Pablo,⁵⁸ y varios de los apóstoles. Escuchad a Cristo enseñando a sus discípulos a clamar al Padre que está en los cielos diciendo: “*Perdona nuestras ofensas*”⁵⁹. Si los Patriarcas, Profetas y Apóstoles, a pesar de que poseían una santidad inusual, cayeron suplicantes delante de Dios implorando su perdón, ¿qué será con nosotros que sumamos pecado sobre pecado?

HENRICUS MOLLERUS [1530-1589]

“Enarrationis Psalmorum Davidis, ex praelectionibus” 1639

Vers. 3, 4. Estos dos versículos resumen toda la Escritura. En el versículo tres encontramos la fórmula del arrepentimiento; en el cuatro la exposición de la misericordia divina. Son como las dos montañas de bendición y maldición: Gerizim y Ebal, de las cuales se nos habla en Deuteronomio.⁶⁰ Como las dos columnas del Templo

de Salomón, llamadas Boaz y Jaquín.⁶¹ Debemos persuadirnos, como se persuadió Pablo,⁶² que del Monte Sinaí hemos de ir hasta el Monte Sión, donde hay misericordia, aunque por el camino tengamos que comer algunas uvas agrias.⁶³ Jeremías en su visión comió primero un higo amargo de una canasta, luego otro dulce de otra.⁶⁴ En los días de Moisés las aguas manaban primero amargas y luego se endulzaron por el pedazo de madera que echó en ellas.⁶⁵ Y Eliseo echó harina⁶⁶ en el potaje de los hijos de los profetas, y resultó saludable.⁶⁷

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“A Godly and Fruitful Exposition on the 130 Psalme, the sixth of the Penitentials, in A Sacred Septenarie or, A Godly And Fruitful Exposition On The Seven Psalms Of Repentance”, 1638

Vers. 3, 4. En cierta ocasión mientras estaba reflexionando sobre el amor que Jehová nos tiene y considerando cómo expresar mi amor Señor, vinieron a mi mente estos dos versículos: *“Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer? Pero en ti hay perdón, para que seas temido”*. Y fueron como un bálsamo en mi mente, en especial el versículo cuatro: *“En ti hay perdón, para que seas temido”*. Entendí que Dios puede ser amado y reverenciado a la vez. El Dios infinito ha puesto en tan alta estima el amor que le profesan sus pobres criaturas que antes de renunciar al él, prefiere perdonar sus transgresiones.

JOHN BUNYAN [1628-1688]

“Grace Abounding To The Chief Of Sinners”, 1666⁶⁸

Vers. 4. Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. [Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. RVR77] [Pero en ti se halla perdón, y por eso debes ser temido. NVI] [Pero en ti hay perdón, para que seas temido. LBLA]

Pero en ti hay perdón,⁶⁹ para que seas temido.⁷⁰ ¡Bendito sea ese “pero”! El perdón gratuito, pleno, soberano, está en manos del gran Rey. Perdonar es su prerrogativa, y se deleita en ejercerla. Su naturaleza misma es misericordia y ha provisto un sacrificio por el pecado, en él *“hay perdón”* para todos los que confiesen sus pecados. El poder del perdón reside en Dios, y lo tiene siempre a su lado, preparado y dispuesto para utilizarlo.

Para que seas temido. He aquí la raíz fecunda de la piedad. Nadie teme al Señor como quienes han experimentado su amor perdonador. Produce más temor y reverencia a Dios la gratitud por el perdón, que el propio castigo. Si el Señor ejecutara su justicia sobre todos los seres humanos, no quedaría uno solo para reverenciarle. Y si todos estuvieran bajo la aprensión de su ira merecida, la desesperación los habría endurecido ya de tal modo que habrían dejado de temerle. Es su gracia la que engendra el temor, la que abre el camino y dirige al creyente hacia una concepción santa de Dios y un temor reverente a ofenderle.

C. H. SPURGEON

Pero en ti hay perdón, para que seas temido. Cabe pensar que el castigo engendra miedo y el perdón da lugar al amor, pero en este caso no es así: *“Nemo enim melius diligit, quam qui maxime veretur offendere”*,⁷¹ “Nadie ama tanto a Dios como aquel que más temeroso está de ofenderle”. *“Tu misericordia, oh Señor, se extiende hasta los cielos, tu fidelidad alcanza las nubes”*,⁷² es decir, por encima de todo lo sublime.⁷³ Dios es glorioso en todas sus obras, pero donde más evidente se hace su gloria es en su misericordia. Puede que esta sea una de las razones por las que Pablo llama al evangelio de Cristo *“el glorioso evangelio”*.⁷⁴ Y Salomón nos dice que: *“La gloria de un hombre es pasar por alto una ofensa”*.⁷⁵ En esto consiste lo más glorioso de Dios, en que pasa siempre por alto todas las ofensas de sus hijos. Señor, ¿quién es capaz de conocerte y no amarte, y quién es capaz de amarte y no temerte? Te tememos por tu justicia y te amamos por tu misericordia; y a su vez te tememos por tu misericordia y amamos por tu justicia; porque tu bondad es infinita en ambas cosas.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“The Sinner’s Mourning-habit”

sermón sobre Job 42:6 predicado en Whitehall el 29 de Marzo de 1612

Pero en ti hay perdón, para que seas temido. No es contradictorio lo que afirma David en este versículo: Que en Dios hay misericordia para que sea temido; como decir: severidad para que sea amado. Si no podemos amar a quien procede con severidad ¿cómo vamos a temer a quien obra con misericordia? Hubiera sido más lógico que dijera: “en ti hay justicia, para que seas temido”; puesto que al infundir terror la justicia mantiene el temor; mientras que la misericordia da pie la osadía, y la osadía no es compatible con el temor, por lo que nadie teme a la misericordia. Pero, ¿no hay también un temor positivo a ofender a Dios, igual que hablamos de temor negativo por haberlo ofendido? ¿Y de a un temor positivo hacia su misericordia, (aunque no tanto), como hablamos del temor negativo a su justicia? Es un error extendido en el mundo pensar que podemos ser osados en el pecado porque Dios es misericordioso. Pero, ¡cuídate mucho, alma mía, de caer en semejante error!

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Porque la misericordia de Dios no va en esa dirección; su propósito no es hacernos más audaces al pecar, sino todo lo contrario, llevarnos a temerle; pues cuanto mayor sea su misericordia, mayor ha de ser nuestro temor, porque “*en ti hay perdón, para que seas temido*”. De nuestra actitud, de que seamos o no temerosos de Dios, depende nuestro destino eterno, puesto que es también facultad suya decidir si va a ser o no misericordioso con nosotros. Y si no le tememos es probable que sea misericordioso, ya que su misericordia es sólo para aquellos que le temen. ¿Con quién ejercitará su misericordia sino con aquellos que le reverencian, le aman y le necesitan, es decir, con aquellos que sienten temor de él? Por tanto, si admitimos que necesitamos de su misericordia, debemos temerle para alcanzarla. ¡Así pues, oh Dios misericordioso, haz que sienta temor de ti! Pues sé que tú no vas mostrarte misericordioso conmigo a menos que yo te tema; y yo me veo incapaz de temerte si tú primero no eres misericordioso conmigo.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Pero en ti hay perdón, para que seas temido. Hasta Saúl levantó su voz y lloró ante un testimonio evidente e inmerecido del amor y la bondad de David.⁷⁶ ¿Nunca habéis visto a un prisionero condenado, cuyo corazón se había mantenido más duro que un pedernal durante todo el juicio, deshacerse en sollozos al recibir el indulto de forma inesperada e inmerecida? El martillo de la ley, con sus amenazas de terrores y horrores, puede quebrantar en pedazos el corazón gélido del ser humano, y a pesar de ello, es probable que cada pedazo partido permanezca tanto o más gélido de lo que estaba anteriormente, sin transformación ni cambio alguno; en cambio, cuando el fuego del amor derrite suavemente el hielo, este corazón congelado se transforma y disuelve como agua; deja de ser hielo para adquirir otra naturaleza.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“The Christian Man’s Calling”, 1665

Pero en ti hay perdón, para que seas temido. La doctrina evangélica del perdón gratuito de los pecados no engendra despreocupación y negligencia, como afirman algunos erróneamente, sino un temor de Dios genuino; es la verdadera causa y efecto final de la doctrina, como nos describe aquí el Salmista.⁷⁷

SALOMON GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

Pero en ti hay perdón, para que seas temido. Los juicios divinos y el furor de su ira pueden dejarnos atónitos, pero si todo se quedara en eso, no bastaría para lograr que nos acerquemos a Dios. Entonces, si esto no es suficiente, ¿qué más se necesita? Una visión clara de la misericordia del Señor. Porque esta visión es la que mayor atracción ejerce, como afirma aquí el salmista y canta la Iglesia de Dios por boca de la Sulamita: “*A más del olor de tus suaves ungüentos, tu nombre es como bálsamo fragante. Por eso las doncellas te aman. ¡Atráeme en pos de ti!*”.⁷⁸ Ésta y únicamente ésta es la fuerza que atrae de veras al pecador, porque todos los juicios de Dios y las maldiciones de la ley nunca lograrán seducirle. ¿Qué fue lo primordial que impulsó al hijo pródigo a regresar a la casa de su padre? ¿La soledad, la desgracia, la angustia, o la miseria paupérrima en la que cayó hasta casi perecer de hambre? No: se acordó de que tenía un padre amoroso. Fue el amor y la misericordia lo que hicieron que resolviera volver a casa con una confesión humilde en sus labios.⁷⁹ Y así es también con todo pecador. No es el terror al infierno, ni son las amenazas de la ley lo que le mueve a decidir allegarse a Dios, sino el impacto de meditar en su infinita misericordia.⁸⁰

ROBERT ROLLOCK [1555-1598]

“An Exposition upon some Select Psalms of David”, 1600

Pero en ti. ¡Qué significativo es este “*Pero*”! Como si escucháramos a la justicia bramando: “*Deja que el pecador muera*”; a los demonios del infierno aullando: “*Arrójalo aquí a las llamas*”; y a la propia conciencia vociferando: “*Que perezca, que perezca*”. A la naturaleza entera gimiendo bajo peso de su pecado: la tierra fatigada de soportarle, el sol hastiado de brillar sobre un traidor, y el aire exánime de proporcionar aliento y vida a quien la utiliza para desobedecer a Dios. El hombre está acabado, al borde de ser destruido, tragado vivo por los abismos. Pero de súbito: ¡surge este “*pero*” tres veces bendito! que interponiendo su brazo firme, protegido con escudo de oro, entre el pecador y su destino inexorable, detiene en seco el curso de su ruina pronunciando estas palabras: “*Pero en ti hay perdón*”.

C. H. SPURGEON

*Pero en ti hay propiciación.*⁸¹ Así traducen algunos. Jesucristo es la gran propiciación, el rescate que Dios ha dispuesto. Y está constantemente a su lado intercediendo por nosotros, en él esperamos obtener el perdón.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

Perdón. En hebreo *hassālîhāh* de *selichah* un vocablo poco frecuente, que se utiliza en este salmo, en el libro de Daniel: “Al Señor nuestro Dios pertenece la compasión y el perdón”,⁸² y en el de Nehemías “Pero tú eres un Dios de perdón”.⁸³

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

Para que seas temido. Este perdón, una sonrisa divina, deja el alma del pecador embelesada y ligada a Dios por un temor inefable: Temor a perder su mirada de amor. Temor a desaprovechar sus obras de bondad. Temor a verse alejada por una corriente insidiosa de mundanalidad, del cielo y con ello de su presencia. Temor a ser presa del sueño y adormilarse. Temor a caer en las garras del error. Temor a no complacerle debidamente. Por tanto, nuestro deber es apurar hasta el límite la copa del amor perdonador de Dios, puesto que ser llenos de él es ser llenos de pureza, de fervor y fe. Cuando el perdón, es decir, cuando Cristo penetra en nuestra alma y se apodera de ella, los pecados bajan la cabeza impotentes, empequeñecen y se escabullen por las rendijas.

GEORGE BOWEN [1816-1888]

“Daily Meditations”, 1873

Vers. 4-5, 7-8. Cuando habla de lo inevitable de rendir cuentas ante Dios en el Juicio Final, David pone su alma a salvo de cualquier temor estableciendo como verdad incuestionable esta reconfortante conclusión, otrora aplicable a todas a las almas penitentes: “*Pero en ti hay perdón, para que seas temido*”, como si dijera: “Señor, en tu divina naturaleza hay perdón, llevas un corazón perdonador en tu seno. Sí, y hay también perdón en tus promesas, no sólo tu corazón misericordioso inclina tus pensamientos al perdón, sino que además tus fieles promesas te condicionan a perdonar a todos aquellos que humilde y convenientemente las reivindicán”. Y a partir de aquí, una vez ha establecido este principio fundamental en el versículo cuatro (130:4), ved la imponente superestructura espiritual que construye en el versículo siguiente (130:5): “*Espero en el Señor; en Él espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza*”. Como si dijera: «Señor, me agarro a tu palabra y por tu gracia seguiré esperando ante la puerta de tu promesa (el perdón de mis pecados), y no me moveré de allí hasta que la vea cumplida». Y al ser el bocado tan apetitoso se resiste a comerlo solo, así que empuja el plato haciéndolo descender hasta el extremo inferior de la mesa, para que toda persona piadosa pueda probarlo y participar de él (130:7-8): “*Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia y abundante redención en él; él redimirá a Israel de todos sus pecados*”. Como si añadiera: «Lo que, a pesar del clamor de mis pecados, es para mí sólido fundamento de esperanza, lo es también para todo verdadero israelita y para cualquier alma sincera en este mundo si es capaz de entenderlo rectamente, y agarrarse a las promesas de Dios en su Palabra diciendo: –Sí, creo en ello con la misma firmeza con la que creo en mi propia alma, y me atrevo a empeñar mi felicidad eterna en este principio: Que Dios redimirá a todo israelita sincero “de todos sus pecados”».

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 5. *Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado.* [*Espero yo en Jehová, espera mi alma; pendiente estoy de su palabra.* RVR77] [*Espero al Señor, lo espero con toda el alma; en su palabra he puesto mi esperanza.* NVI] [*Espero en el SEÑOR; en él espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza.* LBLA]

*Espero en el Señor; en él espera mi alma.*⁸⁴ Aguardo a que venga a mí en amor, espero sosegadamente su aparición: espero *en él* mientras le sirvo, y lo espero *a él* por medio de la fe. Le espero a él y solamente a él. Si él se manifiesta, ya no necesito esperar nada más; pero hasta que se presente en mi ayuda debo aguardar pacientemente, aunque sea en las profundidades mismas del abismo. Mi espera no es un formalismo, en ella pongo toda mi alma: “*en él espera mi alma*”. Espero, y espero: ¡preparad en la repetición! “*Espero al Señor, lo espero con toda el alma*”, deja muy claro la realidad de la espera. Dialogar con el Señor intensamente es buena cosa. Y estas repeticiones también, pues son justo el reverso de las vanas repeticiones.⁸⁵ Si el Señor Jehová nos hace esperar, esperemos con todo nuestro corazón, porque bienaventurados son todos los que en él esperan.⁸⁶ Merece la pena, pues la espera nos es beneficiosa: Prueba nuestra fe, ejercita la paciencia, nos adiestra en la sumisión y hace más atractiva la bendición cuando aparece. El pueblo del Señor siempre ha esperado: Esperó su Primera Venida y ahora esperamos la Segunda; esperó un sentido de perdón, y ahora esperamos la santificación perfecta. Esperó en las profundidades del abismo, y ahora esperamos en mejores condiciones, por lo que no estamos inquietos ni ansiosos. El pueblo del Señor siempre ha clamado, y ha esperado, y es probablemente el clamor de su oración en el pasado lo que le proporciona soporte, y sostiene su paciencia en el presente.

*En su palabra he puesto mi esperanza.*⁸⁷ He aquí el manantial, la fuerza y dulzura de la espera. Los que carecen de esperanza nada pueden esperar; pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.⁸⁸ La palabra de Dios es fiel y verdadera,⁸⁹ aunque a veces su cumplimiento se demore; pero si nuestra fe es verdadera, sabremos esperar el tiempo del Señor. Toda palabra del Señor es alimento para el alma del creyente, que reconfortada en él se mantiene firme a lo largo de la noche del dolor, esperando el alba de la liberación y la alegría. Aprovechemos este tiempo de espera para estudiar su palabra, creerla, poner nuestra esperanza y vivir conforme a ella; porque es “*su palabra*”, la de Aquel que nunca habla en vano. La palabra de Jehová es base firme sobre la cual el alma del creyente puede fundamentar su espera.

C. H. SPURGEON

Espero en el Señor; en él espera mi alma. Pronunciamos estas palabras como la mayor bendición del creyente. Pero son opuestas al instinto natural, porque vienen del don sobrenatural a las almas poseídas por la gracia. En primer lugar reflejan una actitud de fe. El alma que está llena de la gracia divina se agarra a Dios por medio de la fe en Cristo Jesús: Se aferra a su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas; confía su poder para que la ayude en los momentos de dificultad; cuenta con la sabiduría divina para que la aconseje en la duda y perplejidad; se traba al amor de Dios para que la proteja en el peligro; descansa en su omnisciencia para que la guíe a través de las tinieblas; y recurre a su omnipresencia para que permanezca a su lado y levante su ánimo en todo momento y en todo lugar, convirtiéndose para ella en su “*sol y su escudo*”.⁹⁰ ¡Oh, qué privilegio y qué delicia tener fe en Dios!

Es también una actitud de oración. El alma que espera en el Señor mantiene su esperanza volcándose en él. A menudo Dios nos deja en la incógnita de la espera, aguardando su intervención a nuestro favor; y lo hace a propósito, para que permanezcamos en esperanza confiada vigilantes al pie de su cruz y persistamos en la oración. ¡Es esa espera lo que mantiene el alma en la esperanza!⁹¹

Es así mismo una actitud de paciencia. No hay en el carácter cristiano virtud que más lo dignifique y que de mayor honre a Dios que la paciencia: esperar pacientemente al Señor y en el Señor. Esta virtud cristiana, fruto del Espíritu,⁹² permite al alma del creyente sobrellevar con dignidad, tranquilidad, y sumisión las lecciones aflictivas que su Padre Celestial le imparte, los reproches del mundo, y las heridas surgidas en el roce con otros creyentes.

Finalmente, es una actitud de sosiego. El alma que espera en el Señor descansa en el Señor. ¡Espera y reposa! Cansada de recorrer sin provecho el amplio círculo de los medios terrenales; agotadas sus fuerzas y expedientes, exhausta de confiar su propia sabiduría, defraudada por sus vanos intentos, opta por asumir una actitud de espera, de espera en el Señor, y abate sus alas en el seno del propio Dios. ¡Oh, cuán real e inmediato es el descanso que hallamos en Cristo Jesús! Cuando descansamos en él, por profunda que sea la sima donde nos encontremos, por oscuras y tenebrosas que sean las nubes que nos envuelvan, por turbulentas que rujan las aguas que nos inunden, en nuestro interior todo es luz y serenidad.

OCTAVIUS WINSLOW [1808-1878]

adaptado de “*Soul Depths and Soul Heights: Sermons on Psalm 130*”, 1874

Espero en el Señor; en él espera mi alma. La espera es una parte importante de la disciplina de la vida, por ello nos concede Dios tan a menudo la gracia de la espera. Pues esa espera tiene cuatro propósitos:

- (1) Ejercita la paciencia de la fe.
- (2) Aporta el tiempo de preparación necesario para el don que ha de venir.
- (3) Hace que la bendición, al ser más esperada, sea mucho más dulce.
- (4) Atestigua la soberanía de Dios, que otorga y concede las cosas en su justo momento, cuando a Él le place y considera oportuno.

No sabemos qué tenía en mente el salmista cuando dijo: “*Espero en el Señor; en él espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza. Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana*”. Podría tratarse de una alusión a la venida del Mesías, que estaba siempre en primer plano en la mente de los judíos de la antigüedad, como lo está en nuestro caso su Segunda Venida. Podría tratarse de algún hecho concreto o intervención especial de la divina Providencia. Pero teniendo en cuenta el lugar que ocupan estos versículos, y a tenor del resto del salmo y su línea general de pensamiento, lo más probable es que el salmista esperara con vehemencia “*en el Señor*” el sentimiento de certeza, paz y amor que proporciona la presencia divina, la manifestación especial, reconocible y palpable del Señor a un corazón ansioso y anhelante. La imagen de alguien que espera es impactante. Podemos compararla a la escena de un hombre que habiendo llegado a la mitad de su viaje, desde una cresta del camino por el cual transita, se asoma de puntillas al borde del precipicio y observa cautelosamente la senda por la cual deberá seguir. Precisa con

urgencia algo en lo que apoyarse: “*Espero en el Señor*” –sí, espiritualmente, en lo más hondo de mis pensamientos, en las entrañas de mi ser– “*Espero en el Señor*”. Él es quien me proporcionará el apoyo y equilibrio que me hace falta. Señor, tendré descanso y reposo en ti, en lo que tú has dicho: “*Mi alma espera en ti, pues en tu palabra tengo mi esperanza*”. De modo que en todas tus esperas, recuerda siempre dos cosas claves:

- (1) Asegurarte que la importancia que das a lo que esperas no sobrepasa y eclipsa la importancia que das al Señor de quien lo esperas.
- (2) Asegurarte que aquello que has implorado y esperas tiene el soporte de la promesa: “*En tu palabra tengo mi esperanza*”. De lo contrario, la “*espera*” se te hará excesiva y después de todo, puede que hayas esperado en vano.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878*”, 1878

Espero en el Señor; en él espera mi alma. Aguardando y esperando la misma cosa una y otra vez. Nadie aguarda aquello que no tiene esperanza de conseguir; mientras que el que tiene la esperanza de conseguir algo, espera indefinidamente. Dios nunca nos somete a la espera sin antes habernos otorgado la esperanza. El propósito de la espera es un bien para el futuro; pero *esperar* es un bien para el presente, es la paga presente de los costes de la espera. La palabras hebreas que utiliza el salmista *qīwwātāh* de *qavah* y *hōwhālātī* de *yachal* implican tanto una espera paciente como una esperanza confiada. Así lo expone Cristo citando al profeta Isaías que usa la misma palabra cuando dice: “*En su ley esperarán las costas*”,⁹³ por tanto: “*en su nombre pondrán las naciones su esperanza*”.⁹⁴

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 5, 6. El salmista menciona en estos dos versículos cuatro veces su esperanza y su dependencia de Dios y de su Palabra para asegurarse que nos queda clara la firmeza con que debemos aferrarnos a Dios cuando nuestra fe se ve asediada. Cuando nuestra fe se abate, no hay nada que puede sostenernos salvo la esperanza. Como reza la antigua locución latina: “*Spero meliora*”,⁹⁵ “esperando mejora”. ¿Qué es lo que alienta a labradores y marineros ante las tempestades sino la esperanza de que el tiempo mejore? ¿Qué es lo que anima a un enfermo sino la esperanza de recobrar la salud? ¿Qué infunde aliento a alguien que atraviesa penurias económicas sino la esperanza de recibir ayuda? ¿Qué conforta a un preso sino la esperanza de recuperar la libertad? ¿O al desterrado sino la esperanza de regresar de nuevo a su patria y a su hogar? Pero estas esperanzas humanas pueden resultar fallidas, pues a menudo carecen de garantías. La libertad y los indultos se demoran y la mayoría de veces requieren mandatos judiciales que no se cumplen. Un médico puede dar ánimo a un enfermo con muy buenas palabras, pero no puede garantizarle su recuperación porque su salud depende de Dios. Amigos y cortesanos pueden prometer que aliviarán la situación precaria de un preso o de un pobre, pero todos los hombres son mentirosos, solamente Dios es fiel a lo que ha prometido. Por tanto, afiancemos nuestra fe y nuestra esperanza en Dios, porque él es el único que se mantendrá fiel a sus promesas. Todo aquel que ha confiado en él nunca ha esperado en vano, jamás ha salido decepcionado quien puso en él su esperanza.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

“*A Godly and Fruitful Exposition on the 130 Psalme, the sixth of the Penitentials, in A Sacred Septenarie or,*

A Godly And Fruitful Exposition On The Seven Psalms Of Repentance”, 1638

Vers. 5, 6. La fe se afianza en la Deidad, el recurso final al que nuestra fe se agarra es el propio Dios en su naturaleza gloriosa. La base de nuestra confianza no es la promesa en sí misma sino Aquel que hizo la promesa: Dios. Ascendemos hasta la divinidad y echamos en ella el ancla. “*Esperar en la palabra*” es sólo una parte; pero la clave es que “*esperamos en el Señor*” de la palabra. La garantía del éxito no radica en que: “*en su palabra tengo mi esperanza*”, sino en que: “*Israel espere en el Señor*”. Éste es el objetivo final de la fe, y de él depende la esencia de nuestra felicidad: Saber que el propio Dios es la porción plena y verdadera de nuestra alma.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*A Discourse on the Object of Faith*”, 1665

Vers. 6. *Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana.* [*Mi alma aguarda al Señor más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la aurora.* RVR77] [*Espero al Señor con toda el alma, más que los centinelas la mañana, como esperan los centinelas la mañana.* NVI] [*Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana.* LBLA]

*Mi alma espera al Señor*⁹⁶ más que los centinelas a la mañana.⁹⁷ Los hombres que custodian una ciudad y las mujeres que velan a enfermos, suspiran por la luz del día. Los fieles israelitas, alternando fervientes

oraciones con sus santas vigiliass, aguardaban impacientes el sacrificio de la mañana, el aroma del incienso y encendido de las lámparas, suspirando por el momento en que el cordero humeara sobre el altar. David esperó más que todos ellos, esperó más tiempo, con mayores ansias y más expectante. No sentía temor del gran *Adonai*, ante el cual nadie puede mantenerse en pie por su propia justicia, porque había hecho suya la justicia de la fe, y por tanto, anhelaba la audiencia de gracia con el Santo. Esta hermosa figura nos revela que no sentía mayor temor a la presencia del Dios santo, del temor que puedan sentir a la luz del día quienes se dedican durante la noche a una labor legítima. Todo lo contrario, suspiraba por su Dios.

Sí, más que los centinelas a la mañana. Pero la figura no le parece suficiente: su anhelo era único e indescriptible. ¡Qué privilegio sentir hambre y sed de Dios a semejante nivel! Nuestra versión⁹⁸ estropea la brusquedad del lenguaje en el hebreo, pues el original dice “*Mi alma al Señor, más que los vigilantes de la mañana; vigilantes de la mañana*”.⁹⁹ Una preciosa repetición poética. Anhelamos el favor del Señor más que los agotados centinelas anhelan la luz del día que los liberará de su tediosa vigilia. Y de hecho, es una gran verdad. A quien ha disfrutado de la comunión con Dios se le hace amargo y tedioso que Él le oculte su rostro, y desfallece anhelando que el Señor se manifieste de nuevo,

“¿Cuándo vendrás a mí, Señor?

Pues en tanto no aparezcas

Voy cifrando cada instante del día

Cuento cada minuto del año”¹⁰⁰

C. H. SPURGEON

Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana. Y ahora, oh alma mía, dime: ¿Por qué existes sino es para anhelar a Dios y confiar en él, esperar *en él* y esperarle *a él*? Anhelar servirle y esperar hacerlo cada vez mejor; anhelar su venida como Señor de todo y esperar que va a remunerar a todos en justicia perfecta; anhelar cumplir sus mandatos por encima de cualquiera otros y esperar su aprobación, que es la mejor de las recompensas. No importa que los demás anhelan las cosas del mundo y esperen en el mundo, yo, oh Dios mío, te anelo a ti, esperaré en ti y te esperaré a ti. Porque en ti encuentro auténtico contentamiento, muy por encima de lo que el mundo me pueda ofrecer. Pues ¿cómo voy a dudar que recibiré de ti recompensa por mi espera, cuando el *esperarte a ti* es ya la recompensa de *esperar en ti*? Por eso mi alma espera, pues si no lo hiciera, mi espera no tendría mayor valor del que tendría mi cuerpo físico si no poseyera un alma. Pero mi alma da vida a mi espera y la transforma en un sacrificio vivo. ¡Ay, mi cuerpo físico, frágil y débil, es tan poco adecuado y tan poco dado a la espera, que más bien necesita que lo esperen a él. Y tan impaciente, que siempre que puede trata de evadirla, hasta el punto que si mi esperar en Dios dependiera exclusivamente mi cuerpo físico, seguramente se inclinaría por confiar en sí mismo. Pero mi alma es sopro divino:¹⁰¹ “*Divinae Particula Aurae*”,¹⁰² una partícula del propio aliento de Dios dotada de todas las cualidades para la espera, pues ¿acaso, oh Señor, sus virtudes no las recibió de ti? Por tanto, mi alma espera, y es tanta su eficiencia, confianza y anhelo que sobrepasa al de “*los centinelas de la mañana*”.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes”, 1639

Más que los centinelas a la mañana. No es difícil imaginar a los fatigados centinelas de las murallas, empapados por el rocío de la noche y ateridos de frío; o a los encargados de vigilar el Tabernáculo día y noche, los levitas, aguardando ansiosos el primer atisbo de luz del día. Por tanto, cuando el salmista exclama “*más que los centinelas a la mañana*”, está utilizando una imagen muy vívida y clara en su época¹⁰³ para describir la intensidad del anhelo con que aguardaba el favor de Dios. Aunque Dios no resuelva nuestros problemas al ritmo que nosotros quisiéramos, o satisfaga nuestros deseos de inmediato, debemos seguir esperando en él y confiar que a su debido tiempo obrará, y que su respuesta será excelente. Pues en el obrar de Dios las demoras no son negativas. El día acude a su debido tiempo, puntual a su cita, desplegando el esplendor de su luz aunque al centinela, cansado y vigilante, la espera se le haga interminable. Del mismo modo, Dios cumplirá su promesa y acudirá puntual a su cita, no nos fallará; pero lo hará al ritmo de su tiempo, no del nuestro. Por tanto no cabe esperar que se ajuste a nuestros planes y deseos, o que se ponga a nuestra disposición. En realidad, y puesto que por nosotros mismos no somos merecedores de nada, sólo nos queda esperar, aguardar pacientes a que sea él quien decida la forma y el momento de actuar según su divina gracia y misericordia; como los servidores de Ben-adad aguardaron pacientes hasta escuchar de boca del rey de Israel, en confirmación de su clemencia las palabras: “*mi hermano es*”¹⁰⁴.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“One hundred and ninety sermons on the hundred and nineteenth Psalm”, 1681

Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana.

Hammond¹⁰⁵ traduce este versículo del siguiente modo: “*Mi alma se apresura hacia el Señor más que los centinelas hacia la aurora, los centinelas en la aurora*”.

C. H. SPURGEON

Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana.

Hombres justos como Simeón¹⁰⁶ y sacerdotes devotos como Zacarías¹⁰⁷ formaban este grupo de visionarios que día tras día, anhelantes, meditaban y repetían con nostalgia en su interior las palabras del salmista: “*Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana*”. Cual amante enamorado que aguarda la llegada del ser querido y que en la vehemencia de su anhelo le parece detectar su presencia en el temblor de una hoja, el vuelo de un pájaro o el zumbido de una abeja, impacientándose con la demora, así el pueblo judío esperaba la llegada de su Libertador. Ciertamente uno de los espectáculos más lamentables de la historia, en especial cuando reflexionamos en que finalmente el Libertador vino, –y no le reconocieron.¹⁰⁸

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

“*Life of Jesus the Christ*”, 1859

Más que los centinelas a la mañana. ¡Cuántos peregrinos recostados en los recintos sagrados del Templo solían, día tras día, volver ansiosos sus ojos hacia el Este buscando el resplandor rojizo sobre las montañas de Moab, indicando que el día estaba cerca! Su anhelo no implicaba una liberación física de un deber obligado, sino todo lo contrario, un anhelo de entrar en acción. Aguardaban la hora en la que dieran comienzo los sacrificios de la mañana y su alma pudiera expresar su gratitud mediante un himno de acción de gracias. Esperaban la hora de liberarse en oración de la carga de sus aflicciones y pecados; de renovar sus fuerzas apropiándose de ese poder especial que fluye únicamente de la comunión directa con el cielo para poder regresar a sus hogares llenos del Espíritu, deseosos de participar en la importante misión de transformar el mundo en un lugar mejor.

ROBERT NISBET [1814-1874]

“*The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees*”, 1863

Más que los centinelas a la aurora. Sí, lo confirmo: ¡Muchísimo más que los centinelas a la aurora! Pues, ¿no debe haber una adecuada proporción entre la causa y el efecto? Y siendo que mi causa para velar y esperar en ti es mucho mayor que la de ellos al esperar la mañana, ¿no debo yo esperar con mayor intensidad que ellos? Los centinelas que aguardan ansiosos la mañana tienen, sin duda, un motivo importante: los destellos de luz del nuevo día. ¿Y no tengo yo un motivo mayor que ellos siendo que espero la Luz verdadera que ilumina a todo aquel que viene a este mundo?¹⁰⁹ Los que velan esperando la aurora anhelan que despunte el sol y los libre de las tinieblas que les impiden distinguir las cosas con claridad; yo espero que despunte el Sol de justicia¹¹⁰ para que disipe los horrores de la oscuridad que atemoriza mi alma. Los centinelas aguardan que la alborada aporte la luz necesaria para que todos puedan transitar con seguridad; yo espero que la Aurora de arriba¹¹¹ ilumine a todos los que están sumidos en oscuridad y sombra de muerte y guíe sus pies por el camino de paz. Con todo – parece añadir el salmista– a pesar de ese paralelismo entre el ansia con que yo te espero a ti y los centinelas la aurora, en su *intensidad* y *extensión* no hay paralelismo posible. Puesto que ellos velan sus respectivos turnos sólo durante parte de la noche, en tanto que yo llevo velando de continuo día tras día y noche tras noche. Por tanto, ¿no es justo que diga que te espero y te anhelo “*más que los centinelas a la aurora*”?

RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes*”, 1639

Más que los vigilantes a la mañana. Vigilante, vigilar, vigilia. Pienso que somos injustos con esta afortunada palabra, “*vigilantes*”, cuando le damos únicamente el sentido negativo de vigilar *en contra* algo para protegernos de ello: contra un peligro, contra un mal que se aproxima. Sin duda que el término se presta a tal interpretación, pero su sentido va mucho más allá, y da lugar además a otra interpretación más positiva: permanecer alerta para advertir la llegada de un bien esperado. *Vigilando* disparamos nuestras flechas de oración hacia el cielo observando confiados su trayectoria, y las vemos regresar con su respuesta. *Vigilando* escuchamos en silencio esa voz familiar que tanto amamos. *Vigilando* aguardamos ¡la venida al Esposo!¹¹² Como quien sabe que está al filo de un acontecimiento importante, –no de peligro sino de felicidad y alegría– ¡permanezcamos ¡vigilantes!, y que nuestra “*vigilia*” sea siempre de amor, de confianza y de esperanza bendita.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*Sermons preached in Christ Church, Brighton, from October, 1877, to July, 1878*”, 1878

Más que los centinelas a la mañana. Se cuenta que la noche precedente al 1 de agosto del año 1834,¹¹³ día en que los esclavos de nuestras colonias de las Indias Orientales entraron en posesión de la libertad prometida, la mayoría no se acostaron sino que acudieron a los templos y pasaron toda la noche en tareas devocionales, cantando alabanzas a Dios y aguardando el primer atisbo de luz de aquel día tan especial, en el que pasarían a ser hombres libres. Y enviaron a varios a modo de “centinelas” a las colinas cercanas desde donde podía distinguirse mejor el clarear de la aurora, para que desde allí, mediante una señal, dieran a conocer a sus hermanos en el valle al despuntar de ese día extraordinario en el que dejarían de ser meros objetos, como habían sido hasta entonces, para convertirse en seres humanos poseedores de un alma creada por Dios para la eternidad. ¡Con qué anhelo aguardarían el clarear de esa mañana!

THOMAS WILLIAM BAXTER AVELING [1815-1884]

“The Biblical Museum”, 1872

Vers. 7. Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él.

[*Espere Israel a Jehová, porque con Jehová está la misericordia, y abundante redención con él.* RVR77] [*Así tú, Israel, espera al Señor. Porque en él hay amor inagotable; en él hay plena redención.* NVI] [*Oh Israel, espera en el Señor, porque en el Señor hay misericordia, y en él hay abundante redención.* LBLA]

*Espere Israel a Jehová.*¹¹⁴ Jehová es el Dios de Israel, por tanto Israel debe poner en él su esperanza. El salmista pretende que lo que él hace personalmente como israelita lo haga también todo Israel como pueblo. Y está en su derecho, tanto de exhortar a los demás a que lo hagan, como de ponerse a sí mismo por ejemplo. En el pasado, el patriarca Israel esperó en Jehová y luchó toda la noche,¹¹⁵ hasta que fue socorrido por la Esperanza de Israel;¹¹⁶ y así será también con su simiente. Dios tiene previstas grandes cosas para su pueblo; y por tanto, su pueblo ha de tener grandes expectativas.¹¹⁷

*Porque en el Señor hay misericordia.*¹¹⁸ La misericordia forma parte de su naturaleza, y a la luz de su naturaleza puede ser contemplada. Pero además tenemos la luz de la gracia que hace que su misericordia se haga más patente. En nosotros no hay más que pecado, pero tenemos esperanza porque “en el Señor hay misericordia”. Nuestro consuelo no reside en lo que hay en nosotros, sino en lo que hay en nuestro Dios. Dejemos pues, de mirar a nuestro propio ego y sus miserias, y alcemos nuestros ojos a Jehová y sus riquezas insondables de misericordia.

*Y en él hay abundante redención.*¹¹⁹ Él puede y va a redimir a su pueblo de sus muchos y enormes problemas. O mejor dicho, su redención ya ha sido llevada a cabo, consumada, y puesta a su disposición para que aplique sus beneficios a los suyos, en cualquier momento y por entero, que la esperan. El atributo de la misericordia y la realidad de la redención, son dos motivos más que suficientes para esperar en Jehová; y que fuera de él no haya misericordia o liberación debería ser suficiente para llevar el alma a detestar toda idolatría. ¿Acaso no son estas cosas profundas de Dios¹²⁰ de gran consuelo para los que están clamando desde las profundidades? ¿No es mejor estar con David en las profundidades del abismo esperando la misericordia divina, que en el despeñadero de las cumbres jactándonos de nuestra propia justicia, tan fantasiosa como imaginada?

C. H. SPURGEON

Espere Israel en el Señor. El nombre o título de “Israel” se aplica a todo el pueblo de Dios, es decir, a todos los creyentes. Establece su dignidad como PRÍNCIPES;¹²¹ y se aplica a su experiencia –luchan con Dios en oración y prevalecen.¹²² Los desalentados no se convierten en príncipes, y mucho menos en cristianos. Nuestro Dios es “EL DIOS DE ESPERANZA”,¹²³ y nosotros debemos esperar en él. El Israel de Dios debe esperar en su misericordia, en su paciencia, en su predisposición, y en su abundante redención. Debemos esperar luz en la oscuridad, fortaleza en la debilidad, dirección en la duda y la perplejidad, liberación en el peligro, victoria en el conflicto, y triunfo sobre la muerte. Debemos esperar en Dios con confianza, pues él lo ha prometido; en oración, pues le complace escuchar de nosotros; en obediencia, pues quiere que sus preceptos sean respetados; y en perseverancia, pues él no cambia, es siempre el mismo.

JAMES SMITH [1802-1862]

“The Believer’s Daily Remembrancer”, 1846

Espere Israel en el Señor. Considerando que en todos los versículos precedentes las menciones a la aflicción, oración, penitencia, temor, espera, vigilancia, están siempre en primera persona, son a título personal y se circunscriben al propio salmista, detectamos aquí un cambio importante: El “yo espero” se hace a un lado para dejar paso a un “espere Israel”; todo Israel. “*Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él; y él redimirá a Israel de todos sus pecados*”. Así debe ser siempre, pues es parte integrante de la naturaleza, del carácter y sentido prevalente de nuestra fe hacerla extensiva a las multitudes.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

Porque en el Señor hay misericordia. La misericordia se nos muestra y se nos hace patente, pero habita en Dios. Es una de sus perfecciones. Y ejercitarla es su gozo. *En el Señor hay misericordia* plena, nunca fue tan misericordioso como lo es ahora y nunca lo será.

En el Señor hay misericordia tierna, rebosa compasión, sus entrañas se conmueven al contemplarnos y su clemencia nos rodea por doquier.

En el Señor hay misericordia variable, se adapta a cada caso y a cualquier circunstancia.

En el Señor hay misericordia receptora que acoge a los pecadores, hay misericordia que restaura los reincidentes, hay misericordia que sostiene a los creyentes.

En el Señor hay misericordia perdonadora, misericordia que conduce al goce de todos los privilegios del Evangelio, misericordia que bendice al alma que ora con fervor sobrepasando en la respuesta todas sus expectativas.

En el Señor hay misericordia profunda, y le complace demostrarla, está dispuesto a impartirla y decidido a exaltarla y glorificarla.

En el Señor hay misericordia plena, y ello debería servir para animar a los desdichados a acercarse a él, alentar a los temerosos de que no necesitan aportar nada para inducirle a que los bendiga e invitar a los reincidentes a regresar a su lado. Todo ello calculado para levantar el ánimo del creyente fatigado y desalentado bajo el peso de sus aflicciones.

Tenedlo en cuenta, la misericordia es como el propio Dios: infinita y eterna. Siempre está presente en el trono y al alcance de cualquier pecador.

JAMES SMITH [1802-1862]

“*The Believer’s Daily Remembrancer*”, 1846

En él hay abundante redención. Y esta “*abundante redención*” no deja tras de sí más huella del pecado que pezuñas de ganado dejó Moisés en Egipto tras su salida con el pueblo de Israel.¹²⁴ No sólo redime del delito, sino también del castigo implícito en él; y no sólo en parte, sino completamente, de la totalidad del pecado y de la totalidad del castigo. Redime no sólo de la transgresión sino también de la mácula que la misma comporta; no sólo del sentido de culpa sino también del temor que conlleva; no sólo de ser acusado sino también de ser interrogado. ¿Acaso esta “*abundante redención*” no significa que además de llevar “*cautiva a la cautividad*” dio también “*dones a los hombres*”?¹²⁵ ¿De qué le sirve a un preso recibir el indulto si lo mantienen encarcelado por no pagar las costas? Pero si el príncipe que le concede el perdón, junto con el indulto le envía una generosa suma suficiente para pagar todas las costas y para que además, una vez puesto en libertad, disponga de lo necesario para comenzar una nueva vida, ciertamente, esto es “*abundante redención*”. Tal es la redención que nos procura la misericordia de Dios. No sólo nos saca de un calabozo, sino que nos pone en posesión de un palacio; no sólo nos deja libres para ganar el pan con el sudor de nuestra frente,¹²⁶ sino que nos restaura al paraíso donde crecen por sí solos toda clase de frutos;¹²⁷ no sólo proclama que ya no seguimos siendo cautivos, sino que nos granjea la condición de hijos; y no sólo hijos, sino herederos; y no sólo herederos, sino coherederos con Cristo.¹²⁸ ¡Quién puede negar que esto es “*abundante redención*”! ¿O se habla de “*abundante redención*” en consideración al precio que fue pagado para redimirnos? Porque somos redimidos a un alto precio, no con oro, plata o piedras preciosas, sino con la sangre preciosa del Cordero inmolado,¹²⁹ desde antes de la fundación del mundo.¹³⁰ “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito*”¹³¹ para redimirnos; y esto, con toda seguridad, es “*abundante redención*”.

RICHARD BAKER [1568-1645]

“*Meditations and Disquisitions upon the Seven Psalmes of David, commonly called the Penitential Psalmes*”, 1639

Y en él hay abundante redención. O más literalmente, “*redención que sobreabunda*”. Según lo entiende Lutero, el salmista la describe como “*abundante*” porque es la estrechez de nuestro corazón, la flaqueza de nuestras esperanzas, y la debilidad de nuestra fe, son tales, que la redención que hay en el Señor supera con creces todas nuestras capacidades, rebasa todas nuestras expectativas, excede todas nuestras peticiones y sobrepasa todos nuestros deseos.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Vers. 7, 8. Este salmo contiene una profecía evidente sobre Mesías, pues establece su “*abundante redención*” y predice que redimiría a Israel, es decir, la Iglesia, de todos sus pecados. Palabras que en su sentido

pleno fueron utilizadas por el ángel en su anuncio a José al decirle que debía llamar al niño “Jesús”: “*porque él salvará a su pueblo de sus pecados*”.¹³²

JOHN HAYWARD [1560-1627]

“*David’s Tears*”, 1623

Vers. 8. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados. [Y él redimirá a Israel de todos sus pecados. RVR77] [Él mismo redimirá a Israel de todos sus pecados. NVI] [Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades. LBLA].

El redimirá a Israel de todas sus iniquidades. Nuestras propias iniquidades y pecados son los peores peligros: si estamos a salvo de ellos, somos salvos por entero. Pero no hay salvación de ellos fuera de la redención divina. ¡Qué bendición tan grande es que aquí se nos prometa en términos tan claros que disipan cualquier duda! Ciertamente el Señor redimirá a su pueblo creyente de todos sus pecados. ¡Y sin duda debe tratarse de una redención abundante y copiosa, puesto que está hablando de todo Israel y de todas sus iniquidades!¹³³ En este versículo el salmo remonta y asciende a unas alturas asombrosas: aquí no es ya un grito desgarrador lanzado desde las profundidades lo que suena, sino un coral armonioso esparcido desde las alturas. La redención es la cúspide de las bendiciones del pacto. Y cuando sea experimentada por todo Israel, habrá llegado la gloria de los últimos días, y el pueblo del Señor dirá: “Y ahora, Señor, ¿a qué esperamos?”¹³⁴ ¿No eran estas palabras una profecía contundente de la primera venida de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Y no podemos considerarlas ahora una promesa evidente de su segunda y aún más gloriosa venida para la redención del cuerpo? Esto es lo que nuestra alma anhela y espera con impaciencia: Sí, nuestro corazón y nuestra carne claman por ella, mientras la aguardan con expectación gozosa.

C. H. SPURGEON

Y él. Se trata de un “él” de carácter enfático o ponderativo.¹³⁵ “Él” y únicamente “él” es quien puede redimir, nadie más está en situación hacerlo.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

*De todas sus iniquidades.*¹³⁶ No sólo del castigo como enfatizan Ewald¹³⁷ y Hupfeld.¹³⁸ La redención incluye el perdón de todas las iniquidades, el quebrantamiento del poder y dominio del pecado, y el quedar libre de todas sus consecuencias.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

De todas sus iniquidades. Esto es:

DE LAS INIQUIDADES DE LA MIRADA: ¿Acaso nuestra conciencia no tiene nada que decir? ¿Será que nuestros ojos nunca cometen iniquidad? ¡Dejemos hablar a la conciencia!

DE LAS INIQUIDADES DEL OÍDO: ¿No se introduce la iniquidad en nuestro corazón por las orejas? Resulta imposible escuchar en la calle una sola conversación sin que alguna iniquidad penetre en nuestro corazón a través de lo que Bunyan describe como “*la puerta de oído*”.¹³⁹

DE LAS INIQUIDADES DE LA BOCA: ¿Mantienes tu lengua sujeta y constantemente embriada? ¿No caen tus labios en la trampa de pronunciar cosas impropias del evangelio? ¿Nunca participas en alguna conversación carnal, sueltas en casa una palabra de enfadado, ni emites expresión alguna que a los santos de Dios les desagradaría escuchar? ¿Qué me dices? ¿Son tus labios siempre tan estrictos que jamás sale de ellos una sola palabra de la que te sentirías avergonzado si tuvieras que pronunciarla ante la asamblea del pueblo de Dios?

DE LAS INIQUIDADES DEL PENSAMIENTO: Y aún asumiendo que tus ojos, tus oídos y tus labios estuvieran limpios, ¿acaso no hay pecado en tú pensamiento? ¿Qué me dices? ¿No hay sugerencias inicuas, ni pensamientos malignos en ese complejo y recóndito taller de ideas albergado en el interior de tu cabeza? ¡Oh! ¿Cuál ha ser nuestra ignorancia sobre nosotros mismos cuando somos capaces de sentir que no tenemos pecado de pensamiento!

DE LAS INIQUIDADES DE LA IMAGINACIÓN: ¿No te apetece con frecuencia dar lugar en tu mente a escenas de sensualidad en las que tu naturaleza carnal es lo suficientemente vil como para deleitarse?

DE LAS INIQUIDADES DE LA MEMORIA: ¿No te asalta a veces el recuerdo de pecados cometidos anteriormente y tu naturaleza corrupta tiene la osadía de lamentar que no hubieran sido mayores?

DE LAS INIQUIDADES DE LOS SENTIMIENTOS: ¿Nunca has experimentado enemistad contra miembros del pueblo de Dios? ¿Nunca ha habido orgullo en tu corazón? ¿Codicia? ¿Hipocresía? ¿Autocomplacencia? ¿Justicia propia, y fariseísmo? ¿Ni sensualidad? ¿Ni un solo atisbo de pensamiento de aquellos que no te atreverías a compartir siquiera con tu mejor y más íntimo amigo? Pero aquí está

la bendita promesa. Una promesa circunscrita exclusivamente a Israel: Porque fuera de Israel¹⁴⁰ las gentes no tienen conciencia de sus iniquidades y se justifican en base a su propia justicia. Sólo aquellos que forman parte del Israel de Dios sienten y confiesan sus pecados, y por tanto, la promesa de redención se limita a Israel: “Él redimirá a Israel de todas *sus iniquidades*”. ¿De todas? Sí, de todas, no quedará ni una sola. Ni la más mínima huella, ni un matiz, ni la sombra de la sombra, todas ellas serán sepultadas, desaparecidas, tragadas, borradas, todas ellas perdonadas gratuitamente y arrojadas fuera de la presencia de Dios.

JOSEPH C. PHILPOT [1802-1869]
“*Plenteous Redemption*”

sermón predicado en *Providence Chapel*, Londres, el 25 de Julio de 1847

El redimirá a Israel de todas sus iniquidades. ¡Qué conclusión tan grácil y apropiada la de este exhaustivo e instructivo salmo! Como el sol que aparece velado por las nubes al amanecer, pero cuando se pone lo baña todo de su luz, el Salmo 130 despunta con el alma hundida en las profundidades del abismo pero concluye con el alma remontando a las alturas. ¡Redención de todas las iniquidades! Una afirmación contundente que excede cualquier medida del lenguaje más descriptivo. La imaginación más vívida no alcanza a la hora de concebirla; la imagen más esplendente fracasa en reproducirla, y la fe siente que sus alas desfallecen en el audaz intento de escalar su cima. “Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades”. Este versículo ofrece la imagen más representativa del hombre restaurado y el paraíso recobrado.

OCTAVIUS WINSLOW [1808-1878]
“*Soul Depths and Soul Heights: Sermons on Psalm 130*”, 1874

¹ Salmo 129:4.

² Hechos 1:7.

³ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este cántico gradual es reconocido como el principal de los salmos penitenciales, por lo que, a lo largo de los siglos, ha sido muy usado por la Iglesia y conocido por el título con que la *Vulgata* Latina traduce el primer vocablo del salmo: “*De profundis*”. El salmista expresa aquí: I. Su clamor de penitente (vv. 1, 2). II. Su confianza en el perdón de Dios (vv. 3 4). III. Su esperanza en la liberación divina (vv. 5, 6). IV. Su exhortación al pueblo, para que compartan sus convicciones y sentimientos (vv. 7, 8)».

⁴ Se trata de una cita de un conocido poema de FELICIA DOROTHEA HEMANS [1793-1835], concretamente el titulado “*The Graves of a Household*”, estrofa cuarta, donde dice: “*The sea, the blue lone sea, hath one/ **He lies where pearls lie deep**;/ He was the loved of all, yet none/ O’er his low bed may weep*”. Era una de las citas favoritas de Spurgeon y la repite en varios de sus sermones y lecturas devocionales, como es el caso de “Lecturas Matuninas y Vespertinas”, en su meditación del 5 de Septiembre.

⁵ Los siete salmos penitenciales son el 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143. El nombre de “*salmo penitencial*” fue dado por la Iglesia primitiva al Salmo 50, el *Miserere*, y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] lo aplicó a cuatro más de ellos, pero el listado actual de siete no aparece hasta el siglo VII en el comentario de CASIODORO [485-583], que los asoció con *bautismo*, *martirio*, *limosna*, *conversión*, *caridad*, *perdón* y *penitencia*. La Iglesia Católica Romana los utiliza litúrgicamente en la oración por los enfermos y unción con óleo consagrado. Lutero mantuvo el término de “*salmos penitenciales*” en la Reforma, aunque las iglesias evangélicas no suele hacer uso de ellos con fines litúrgicos.

⁶ Se trata de “*The Speaker’s Commentary*”, “Comentario del predicador”, publicado en 10 volúmenes entre 1871 y 1882 con el mecenazgo de EVELYN DENISON [1800-1873], Primer Vizconde de Ossington. El objetivo de la obra era responder apologéticamente a la teología liberal y en especial a la obra crítica “*Essays and Reviews*”. FREDERIC CHARLES COOK [1810-1889] dirigió la redacción, en la que participaron los más destacados exégetas y teólogos conservadores de la Inglaterra del siglo XIX.

⁷ En este sentido el Salmo 129 es paralelo al Salmo 121 y Salmo 123. Sintiéndose en lo más hondo del abismo, el salmista levanta los ojos y clama a Dios que está en las alturas.

⁸ Los Salmos Paulinos. Y añadió: “Porque todos ellos enseñan que el perdón de nuestros pecados viene al hombre que cree por medio de la gracia, sin la ley y sin obras, por ello yo los llamo los Salmos Paulinos” (Ver salmo 32:1).

⁹ Se refiere a JOHN OWEN [1616-1683], calificado por Spurgeon “*el príncipe de los puritanos*” y “*uno de los teólogos más profundos que jamás haya existido*”. Nacido en Stadham (Oxfordshire, Inglaterra), de antepasados galeses, su padre, Henry Owen, era clérigo de la Iglesia Anglicana y pertenecía al ala de los “puritanos”. Fue un niño superdotado, admitido a los doce años de edad en la Universidad de Oxford, algo insólito. Ordenado como clérigo anglicano, apoyó decididamente la causa del ejército del Parlamento en contra de los defensores de los reyes jacobitas. Acompañó a Oliver Cromwell en muchas de sus campañas militares, en las cuales sirvió como capellán al ejército parlamentario. Predicó ante el Parlamento inglés en varias ocasiones, incluso el día después de la ejecución del rey Carlos I. En 1652 fue nombrado vice-rector de la Universidad de Oxford. Pero su verdadera fama se debe a su importante obra literaria, el número de libros publicados y la profundidad de su contenido, especialmente a su monumental comentario a la Epístola a los Hebreos. Su exposición contundente de la teología calvinista es ejemplar. La mayoría de sus obras siguen disponibles en el mercado y varias han sido traducidas al español.

¹⁰ Se refiere a RICHARD DAVIS [1658-1714], pastor independiente y evangelista itinerante, considerado como el precursor del Metodismo de trasfondo calvinista. La citada conversación de John Owen con Davis, que en aquella época (1680/1689) estaba en Londres preparándose académicamente como profesor, fue decisiva en su conversión. Poco después se uniría como miembro a la “*Silver Street Congregational Church*”, y comenzó a ejercer sus dotes para la predicación y el pastado de la “*Congregational Church at Rothwell, Northamptonshire*”.

¹¹ Otro episodio similar en el que el Salmo 130 jugó un papel crucial fue en la conversión de JOHN WESLEY [1703-1791]. Tras un fracaso durante su ministerio en los Estados Unidos, Wesley cayó en una profunda depresión, cuestionándose el sentido de su vocación como ministro. Entró en contacto con el movimiento pietista alemán de los Moravos, liderados por el conde LUDWIG VON ZINZENDORF [1700-1760] y comenzó a asistir en Londres a algunas de las reuniones del grupo. El 24 de Mayo de 1738, muy afectado por el fallecimiento unos días antes de su hermano Samuel, John asistió a la catedral de San Pablo donde escuchó al coro cantar el Salmo 130. Las palabras del salmista “*Desde las profundidades...*” penetraron en lo más hondo de su alma al alma. Poco después asistió a una reunión del grupo moravo en Aldersgate Street, en la que estaban leyendo el prefacio del comentario a la Epístola a los Romanos de Lutero. Wesley sintió de pronto que algo ardía en su interior, y su vida cambió. A partir de aquel instante su ministerio dio un giro completo que culminó en la fundación del movimiento metodista.

¹² Sólo tres palabras en hebreo *mimma ‘āmaqīm qərāṭīkā Yahweh*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* usa cinco y lee: ἐκ βάθους κράζω σὺ κύριος que la *Vulgata* traduce en seis como: “*De profundis clamavi ad te Domine*”, y nuestras versiones españolas necesitan hasta diez. Y es que el sentido del vocablo hebreo *mimma ‘āmaqīm* de *maamaqqim* es tan profundo y oscuro como el propio abismo que trata de describir. KRAUS lo explica así: «El orante describe con una sola palabra la situación en que se encuentra. Está “en lo profundo”. El término expresa las “profundidades del agua” (Isaías 51:0; Ezequiel 27:34; Salmo 69:2,14), que son imagen de lo apartado que uno está del ámbito de la vida, y representan por tanto al *sheol* (Ver Jonás 2:2-7). Las “profundidades del agua” son la región de la muerte, el lugar en que está alejado de Dios y abandonado por él (Salmo 22:1-2)». SCHÖKEL dice así: «La hondura no es para los hebreos un factor positivo como para nosotros: pensamiento profundo, profundidad interior, sentimientos hondos, ahondar en un problema, ocuparse a fondo. Los hebreos lo relacionan con lo inaccesible, incomprensible, inescrutable, con las profundidades del océano, de la tierra, del seol. El salmo arranca de una situación poco menos que desesperada. Lo refieren al mar Isaías 51:10; Ezequiel 27:34 y Salmo 69:2,14. El Salmo 130 no menciona el agua; con todo, hemos de imaginar al orante en un abismo sin salida: sólo su voz puede salir y elevarse (...) ¿Es la pura angustia de la existencia contingente? Eso suena demasiado filosófico y moderno. Lo más probable, en el contexto mental del salterio, es que se refiera a una situación trágica que el orante percibe como consecuencia del pecado, como puede ser la enfermedad en el Salmo 38. Lo que sí podemos afirmar es el potencial de un símbolo que se ofrecerá a múltiples lecturas legítimas».

¹³ Aunque hoy en día sabemos que muchos peces se comunican con sonidos no perceptibles al oído humano, por tradición es común al referimos a las profundidades marinas utilizar expresiones como: “*mundo del silencio*” o “*el silencio de los abismos*”.

¹⁴ Spurgeon juega aquí con dos los más conocidos y famosos cantos de la Iglesia antigua, el que se conoce como “*De Profundis*”, basado en el salmo 130 y que dice: “*De profundis clamavi ad te Domine; Domine*

exaudi vocem meam fiant aures tuae intendentes in vocem deprecationis meae”, “De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo; Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica”; y lo enlaza con el “*Gloria in Excelsis*” basado en Lucas 2:14 y que dice: “*Gloria in excelsis Deo et in terra pax. Laudamus te Gratias agimus tibi, gloria in excelsis Deo; Dominus Deus, rex coelestis qui tollis peccata mundi, quoniam tu solus Sanctu cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris; Gloria in excelsis Deo*”.

¹⁵ Salmo 95:4; 135:6.

¹⁶ Jonás 2:1-10.

¹⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Jonás clamó desde lo profundo: “Desde el vientre del pez” (Jonás 2:2) No sólo bajo las aguas en los abismos del mar, sino desde las entrañas del gran monstruo; y sin embargo, las muchas aguas no fueron impedimento para su oración llegara a Dios, y las gruesas paredes del cuerpo la bestia no pudieron apagar su voz. Su clamor ascendió atravesándolo todo hasta alcanzar los oídos de Dios. Si es que se debe decir que su clamor ascendió, pues probablemente no tuvo que ascender, más bien los oídos de Dios estaban allí mismo, en el corazón del que clamaba. Pues ¿acaso hay algún corazón de algún creyente fiel en el que no se halle presente el Señor? (...) Quien clama desde el abismo, aunque piense que sí ya no está en el abismo, pues clamar lo eleva impidiendo que permanezca en él por mucho tiempo. Quienes están confinados definitivamente al abismo, y uno profundísimo, son aquellos que estando en él no claman, pues como dice la Escritura: “*Cuando el pecador se ha hundido en la maldad, viene el menosprecio*” (Proverbios 18:3). ¡Y qué abismo tan terrible no es ese en el que el hombre llega al extremo de menospreciar a Dios! Quienes han caído en uno tan profundo como es el de prosperar en sus propias iniquidades y sentirse seguros en medio de ellas, cuanto más prosperan y más felices creen ser, más hondo se sumergen en el abismo. Una felicidad engañosa siempre es a la larga la mayor de las desdichas».

¹⁸ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué significa “*desde lo profundo clamo*”? Que el clamor del salmista no proviene simplemente de su boca, que no es meramente el fruto de una lengua suelta animada por una mente extraviada, sino que emanan de lo más hondo del corazón y con toda la pasión que cabe esperar de un alma necesitada y desesperada. Porque las almas afligidas que se dirigen a Dios con frenesí, involucran en su clamor todo su ser; y por ello sus oraciones son pronto escuchadas por el Altísimo, porque son un clamor potente y enérgico, que no cede ni se debilita ante las embestidas del diablo por mucho que arremeta contra ellas con toda su furia. Cual árbol vigoroso afianza sus raíces en lo profundo de la tierra y resiste cualquier tempestad, cuando a su lado hay otros que son abatidos por el más débil soplo; así también las oraciones que brotan “*de lo profundo*” no son fácilmente neutralizadas por pensamientos vanos sugeridos por las huestes del maligno, mientras que las procedentes de los labios son fácilmente abatidas y no alcanzan a llegar a Dios. Hay quienes oran con mucha aparatosidad y estridencia, causando mucho alboroto, pero sus oraciones son infructuosas porque son huecas: surgen de una boca locuaz pero de un corazón vacío. No es éste el ejemplo que encontramos en los santos del Antiguo Testamento. No oraba así Elías cuando se veía en situaciones desesperadas: ante una viuda atribulada por la muerte de su hijo o él mismo acosado por el rey y los profetas de Baal (1ª Reyes 17:20-22; 18:36-38,41-42) No oraba así Ana cuando abrumada por la aflicción de ser estéril se deshacía en lágrimas pidiendo a que Dios le concediera un hijo (1ª Samuel 1:9-20). Las oraciones que brotan “*de lo profundo*” aportan al orante múltiples bendiciones, antes incluso de que su petición sea correspondida, ya que el fervor y las lágrimas de su propio clamor sirven para ablandar y purificar su alma. Clamar desde la necesidad, “*desde lo profundo*”, aplaca nuestras pasiones: somete el deseo, reprime la cólera, neutraliza la envidia y aminora nuestra avidez por las cosas de este mundo. Así como la lluvia ablanda la tierra seca y el fuego derrite los metales, así también las lágrimas de la oración “*desde lo profundo*” empapan el alma de espiritualidad, y el fuego ardiente de la necesidad derrite el corazón más endurecido por las pasiones. El clamar “*desde lo profundo*” inunda nuestra alma con paz y sosiego, elevándola de ese modo hacia el cielo y alejándola del abismo».

¹⁹ Salmo 18:16.

²⁰ Salmo 69:1,2,15.

²¹ Isaías 66:2.

²² Daniel 6:1-28.

²³ Daniel 3:1-30.

²⁴ Génesis 39:20-21.

- ²⁵ 2ª Samuel 15:14-17.
- ²⁶ Jonás 1:1-17.
- ²⁷ Al parecer publicada en el periódico “*The Nonconformist*”, el 18 de abril de 1877, en la sección “*The Study and the Pulpit*”.
- ²⁸ Un conocido poema de Fenner convertido en himno e incluido en diversos himnarios ingleses. Aunque en algunos de ellos figura como C. S. Fenner, y partes del poema no coinciden, por lo que no hay un acuerdo absoluto sobre el tema.
- ²⁹ Éxodo 3:1-22.
- ³⁰ En hebreo *tihyenāh ’āzānekā qaššubōwt* de *hayah* un verbo que se utiliza profusamente en el primer capítulo del Génesis para decir “sea” o “fue” *yāhî ’ōwr wayhî-’ōwr* “*Sea la luz; y fue la luz*”. Una traducción literal del versículo podría ser: “*Señor, hazte tú todo oreja*” o bien “*Señor, conviértete en oído*”. KRAUS traduce: “*¡Inclínense tus oídos!*”.
- ³¹ En hebreo *laqōwl taḥnūnay* de *qol*. El sentido va más allá de lo que puede expresarse con simplemente “voz”, es más bien de un grito, gruñido, rugir, llanto desesperado. KRAUS traduce: “*a mis ardientes súplicas*”. SCHÖKEL: “*a mi petición de gracia*”.
- ³² 1ª Tesalonicenses 5:17.
- ³³ 1 Reyes 3:6-7; 2ª Crónicas 6:4; Daniel 2:23; 9:4.
- ³⁴ En hebreo *’im-’āwōnōt tišmār-yāh* de *shamar*, “atesorar, preservar, guardar, vigilar, controlar”. En Oseas 13:12: “*Cerrada en saco está la maldad de Efraín; su pecado está guardado en lugar seguro*”. KRAUS comenta al respecto que: «no indica sólo el sentido de retener en la memoria (Génesis 37:11; 1ª Isaías 42:20; Jeremías 3:5), sino que aquí se piensa también, seguramente, en la institución de un oficio sacerdotal en cuyo ejercicio se declaraba si un pecado quedaba “imputado” o “no imputado”» por lo que traduce: “*Si imputas pecados, oh Yah*”.
- ³⁵ En hebreo *’āḏōnāy mī ya ’āmōd* de *amad*, “estar de pie, levantarse, asistir a una asamblea”.
- ³⁶ Job 10:14; 14:16.
- ³⁷ Salmo 14:3; Romanos 3:10-12.
- ³⁸ En hebreo *avon*, “iniquidad, culpa”.
- ³⁹ En hebreo *tišmōr* de *shamar*, “vigilar, prestar atención”, como en Génesis 4:9: “*¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?*”. RVR60 traduce “mirares”. La KJV traduce “*mark*”, “marcar, señalar”, y tiene en este caso un sentido jurídico, marcar o señalar como delito.
- ⁴⁰ Algunos comentaristas, como es el caso de SCHÖKEL, ven en esto un paralelismo entre el versículo 3 y el 6. En el versículo 3, es Dios quien vigila atento todas las actividades del hombre, como lo expresa Job: “*¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada?*” (Job 7:19-27); en el versículo 6 es el hombre el que permanece vigilante esperando la llegada de Dios, como espera el centinela la luz de la aurora.
- ⁴¹ Génesis 37:11. La KJV traduce “*but his father observed the saying*”, y la YLT “*and his father hath watched the matter*”. El verbo hebreo utilizado es el mismo: *šāmar* de *shamar*.
- ⁴² Job 4:17-19.
- ⁴³ Algunas tradiciones antiguas han visto en el orden bíblico de la creación una gradación de orden descendente en la pureza de la materia, afirmando que las estrellas, por haber sido creadas antes que la tierra y el hombre, son de materia más pura. Una afirmación chocante en el siglo XXI, pero que hay que entender como figura poética y tomando en cuenta la época en que fue escrita.
- ⁴⁴ Génesis 1:31.
- ⁴⁵ En hebreo *Yāh*.
- ⁴⁶ Salmo 68:4.

⁴⁷ En hebreo *’im-’āwōnōt tišmār-yāh ’āḏōnāy mî ya’āmōd*. Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El llamar a Dios dos veces *Jehová* y *Adonay* en tan breve espacio indica la urgencia de su clamor ante el sentimiento de pavor por la majestuosa santidad de Dios y de su ira contra el pecado. Ante el tribunal de Dios, nadie puede mantenerse en pie (v. 3b) para justificarse; sólo a la clemencia de Dios se puede apelar para el perdón del pecado». Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «No es una vana repetición, sino una evidencia de su premura y a su vez una demostración de su asombro ante la grandeza de la majestad divina en conjunción con su misericordia».

⁴⁸ En hebreo *’āwōnōt* de *avon*, “iniquidad, culpa”.

⁴⁹ Algo que certifica también KRAUS que nos recuerda que el término hebreo *avon*, “iniquidad”, según indica FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] tiene el sentido de “*perversión*”, “*distorsión*” expresa «los sentimientos que no están en armonía con la voluntad de Dios».

⁵⁰ Se refiere al “*Prayer Book Versión*” o “*The Parallel Psalter*”, una versión o traducción de los salmos para uso del pueblo basada en la “*Great Bible*”, primera versión inglesa “autorizada” realizada por Myles Coverdale por encargo de Enrique VIII en 1539.

⁵¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en sus “*Confesiones*”: «¡Ay de la vida del hombre, aunque sea digna de alabanza, si tú, Señor, la examinas meticulosamente dejando a un lado tu misericordia!».

⁵² Deuteronomio 1:37; 3:23-29; 4:21; 32:50-52.

⁵³ Job 42:6.

⁵⁴ 2ª Samuel 12:13; Salmo 51:1-2.

⁵⁵ Nehemías 1:6.

⁵⁶ Isaías 6:5.

⁵⁷ Daniel 9:20.

⁵⁸ 1ª Corintios 15:9; Efesios 3:8; 1ª Timoteo 1:13-14.

⁵⁹ Mateo 6:12.

⁶⁰ Deuteronomio 27:12,13.

⁶¹ 1ª Reyes 7:21.

⁶² Gálatas 3:6-14; 4:21-31.

⁶³ Ezequiel 18:2; Jeremías 31:29.

⁶⁴ Jeremías 24:1-3.

⁶⁵ Éxodo 15:22-25.

⁶⁶ El original inglés dice “*salt*”.

⁶⁷ 2ª Reyes 4:38-41.

⁶⁸ Publicado por CLIE en español con el título de “Gracia Abundante”.

⁶⁹ En hebreo *kî-’immākā hassəlīhāh*. KRAUS: “¡Ciertamente, en ti hay perdón!”. SCHÖKEL traduce: “*Pero el perdón es cosa tuya*” y lo justifica: «Interpreto la preposición *im* (*’immākā*) como lo ha hecho la Vulgata: “*apud te*”: el perdón es cosa tuya, asunto tuyo, competencia tuya, te toca a ti (...) Dios puede perdonar, tiene el poder y la libertad de hacerlo; el ofensor o culpable no puede exigirlo».

⁷⁰ En hebreo *lāma’an tiwwārē* de *yare’*, “temor”. KRAUS traduce: “*¡Para que te teman!*”. SCHÖKEL: “*Y así te haces respetar*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* y la *Vulgata* distribuyen de forma distinta el texto de los versículos cuatro al seis (130:4-6). La *Septuaginta* aparta aquí del Texto Masorético y lee: ἕνεκεν ὁ νόμος, “por tu ley”. La *Vulgata* traduce el versículo cuatro del siguiente modo: “*quia apud te propitiatio et propter legem tuam sustinui te Domine*”, “Mas en ti hay propiciación, y por tu ley, Señor, he aguardado en ti”.

⁷¹ La frase latina es de SALVIANO DE MARSELLA [c.390-c.460] discípulo de HONORATO DE ARLÉS [¿?-c.429], Obispo de Arlés. Pasó la mayor parte de su tiempo en la Abadía de Lerins donde escribió dos obras importantes: “*De gubernatione Dei*” (450) “El gobierno de Dios”, vital para entender la caída del Imperio Romano por la invasión de los bárbaros (en la línea de “La Ciudad de Dios” de Agustín pero opuesta en sus planteamientos a la visión del Obispo de Hipona), y “*Ad Ecclesiam contra avaritiam*”, “A la Iglesia contra la avaricia”. También nueve epístolas con consejos que aportan valiosa información sobre la Iglesia en el siglo v. La frase citada procede de la Epístola iv.

⁷² Salmo 36:5.

⁷³ La RVR y la LBLA traducen “*hasta el firmamento*”.

⁷⁴ 1ª Timoteo 1:11.

⁷⁵ Proverbios 19:11.

⁷⁶ 1ª Samuel 24:16-18.

⁷⁷ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué quiere decir: “*en ti hay perdón*”? Que el perdón no está en nosotros sino en Dios. Que no depende de nuestras buenas obras sino únicamente de la misericordia divina, la única que puede librarnos de la condenación (Romanos 5:9). Soslayar la condena que justamente merecemos no es algo que podamos conseguir con nuestras propias acciones, sólo es posible por el amor y generosidad divina, y si no aceptamos esta salvación benevolente y nos regocijamos en ella, nuestras buenas obras son insuficientes para salvarnos de la ira que ha de venir (1ª Tesalonicenses 1:10)».

⁷⁸ Cantares 1:3,4. Probablemente se refiere a los cánticos de la llamada “Liturgia de las Horas” que eventualmente incluyen este texto.

⁷⁹ Lucas 15:1-32.

⁸⁰ En este mismo sentido se expresa el famoso “Soneto Anónimo a Cristo Crucificado”, de mitad del siglo xvi, y atribuido por algunos a JUAN DE ÁVILA [1499-1569] y que comienza diciendo: “*No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido, / ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte*”, y que en la penúltima estrofa se expresa en los siguientes términos: “*Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, / que aunque no hubiera cielo, yo te amara, / y aunque no hubiera infierno, te temiera*”.

⁸¹ En hebreo *kî-‘immākā hassəlīhāh*, contigo el perdón. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión española del “Comentario de Matthew Henry” añade: «El salmista expresa su confianza en que Dios es, por su propia naturaleza, perdonador (compárese con Éxodo 34:6, 7 y, en especial. Deuteronomio. 9:7, 9). La traducción literal del texto hebreo sería: “*Contigo (está) el perdón*”, lo que ROBERT MURRAY M’CHEYNE [1813-1843] interpreta como: “*Contigo, como tu compañero inseparable*”. Y, cuando se recibe el perdón, brota espontáneamente un temor reverencial, filial, amoroso, en correspondencia a la maravillosa bondad de ese Dios perdonador (v. 4b)». Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*Si miras a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie?*” Sin embargo hay esperanza. ¿Y por qué hay esperanza? “*Porque en ti hay propiciación*”. ¿Y qué propiciación hay fuera del sacrificio? ¿Y qué sacrificio es este sino el que se ofreció por nosotros en la Cruz? El derramamiento de sangre inocente borró todos nuestros delitos y pecados. El precio pagado fue tan inmenso que resultó suficiente para redimir a todos los cautivos de manos del enemigo que los había sometido. Por ello “*en ti hay propiciación*”. Pues si no hubiese en ti propiciación, si te limitaras a proceder como juez en lugar de obrar con misericordia, si repararas en todas nuestras iniquidades y las examinaras con detalle, “*¿quién podría mantenerse en pie?*”. ¿Quién podría presentarse ante ti y decir: “*Soy inocente*”? ¿Quién podría afrontar tu juicio? Pero ahora hay esperanza, porque “*en ti hay propiciación*”».

⁸² Daniel 9:9.

⁸³ Nehemías 9:17.

⁸⁴ En hebreo *qīwwîṭī Yahweh qīwwəṭāh nap̄šī* de *qavah*, “esperar algo, aguardar un acontecimiento”. KRAUS traduce: “*¡Yo espero, oh Yahvé, mi alma espera*”. SCHÖKEL: “*Aguardo al Señor, lo aguarda mi alma*” y comenta al respecto: «Como Dios se reserva el derecho, también se reserva el tiempo del perdón; al hombre le toca aguardar, como describe el Salmo 123».

⁸⁵ Mateo 6:7.

⁸⁶ Isaías 30:18.

⁸⁷ En hebreo *wālidbārōw hōwḥaltî* de *yachal*, “anhelar”, aguardar por algo en confianza. Algunas revisiones como RVR1977 traducen “*pendiente estoy de su Palabra*”.

⁸⁸ Romanos 8:25.

⁸⁹ 1ª Timoteo 4:9.

⁹⁰ Salmo 84:11.

⁹¹ Romanos 8:25-26.

⁹² Gálatas 5:22-23.

⁹³ Isaías 42:1-4.

⁹⁴ Mateo 12:21, NVI.

⁹⁵ La frase latina “*Spero Meliora*” en el sentido de “espero cosas mejores”, ha sido utilizada tradicionalmente como *motto* o lema en muchos escudos de armas, enseñas de clanes y emblemas universitarios.

⁹⁶ En hebreo *nap̄šî laḏōnāy*, “mi alma al Señor”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” dice al respecto: «El versículo 6 comienza literalmente así: “*Mi alma al Señor*”. Hay que suplir la elipsis del verbo, lo que suele hacerse con el verbo “*aguarda*” o “*espera*”. Pero ALEXANDER MACLAREN [1826-1910] prefiere traducir: “*Mi alma (está) hacia el Señor*” y, a la vista del contexto posterior, dice que tal versión “expresa con mayor énfasis la vuelta completa de todo el ser hacia Dios. La conciencia de pecado era una oscura noche; el perdón iluminó el firmamento oriental con crepúsculo profético. Por eso, el salmista aguarda la luz, y su alma es una aspiración entera hacia Dios”».

⁹⁷ En hebreo *miššōmārîm labbōqer šōmārîm labbōqer* de *boqer*, “aurora, despuntar del día”. KRAUS enfatiza aquí el sentido de la mañana o aurora: «Podríamos deducir del v. 6 que el orante entonó el salmo durante la noche. Está aguardando la intervención de Yahvé, la cual –como podemos colegir por otros salmos– se produce casi siempre a primeras horas de la mañana (Salmo 46:6; 90:14; 143:8)». SCHÖKEL opina exactamente igual, entendiendo que “*la mañana*” es el tiempo de gracia. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ve en esta “*mañana*” la resurrección de Cristo. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee el versículo seis de la siguiente forma: ἀπό φυλακή πρωΐα μέχρι νύξ ἀπό φυλακή πρωΐα ἐλπίζω Ἰσραὴλ ἐπὶ ὁ κύριος que la *Vulgata* traduce como: “*a custodia matutina usque ad noctem speret Israhel in Domino*”, “Desde la guardia de la vigilia de la mañana hasta la noche, espere Israel en el Señor”. Sobre esta versión comenta AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué creéis hermanos que significan estas palabras: “*Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, espere Israel en el Señor*”? Que el Señor, por cuya sangre han sido perdonados nuestros pecados, resucitó de entre los muertos en la vigilia de la mañana para que nosotros esperemos y aguardemos gozosos el momento en el que también hemos de ser resucitados. Puesto que nuestros pecados ya han sido perdonados, pero aún no hemos sido resucitados, no ha tenido lugar aún en nosotros lo que tuvo lugar en el que es nuestra Cabeza. ¿Y qué tuvo lugar en él? Que al tercer día resucitó en la carne. Nuestro Sumo Sacerdote recibió de nosotros la carne (Hebreos 4:14-16); y la entregó haciéndose víctima propiciatoria, sacrificio, holocausto, ofreciendo por nosotros aquello había recibido de nosotros. En su pasión sacrificó esa carne, mas con su resurrección la glorificó, perfeccionó el sacrificio y lo entregó a Dios como primicias, diciéndonos a nosotros: “*Glorificada ha sido ya esa carne puesto que ha sido entregada a Dios como primicia*”. Así que, hermanos, esperemos con paciencia la resurrección de nuestra carne, puesto que en Cristo fue entregada ya a Dios como primicia (1ª Corintios 15:20-24)».

⁹⁸ Se refiere a la versión inglesa King James Version [KJV] que traduce: “*My soul waiteth for the Lord more than they that watch for the morning: I say, more than they that watch for the morning*”

⁹⁹ En hebreo *nap̄šî laḏōnāy miššōmārîm labbōqer šōmārîm labbōqer*.

¹⁰⁰ Cita la séptima estrofa de un himno inglés atribuido a THOMAS SHEPHERD [1655-1739] (aunque otros lo sitúan en el 1791 como de autor desconocido) muy popular en época de Spurgeon. Comienza diciendo: “*Alas, my God, that thou should be / To me so much unknown!*”, y la novena estrofa dice: “*When wilt thou come unto me Lord? / for till thou dost appear, / I count each Moment for a Day, / Each Minute for a Year*”.

- ¹⁰¹ Génesis 2:7.
- ¹⁰² La frase “*divinae particula auae*”, “una partícula del espíritu divino” es de HORACIO [65-8 a.C] en “*Sátiras*” II, ii, 9.
- ¹⁰³ Isaías 21:11,12.
- ¹⁰⁴ 1ª Reyes 20:31-33.
- ¹⁰⁵ Se refiere a HENRY HAMMOND [1605-1660], clérigo, predicador, teólogo y escritor puritano, gran expositor de los salmos, y concretamente a su obra “*A paraphrase and annotations upon the Books of the psalms*”.
- ¹⁰⁶ Lucas 2:25.
- ¹⁰⁷ Lucas 1:5-6.
- ¹⁰⁸ Juan 1:11.
- ¹⁰⁹ Juan 8:12.
- ¹¹⁰ Malaquías 4:2.
- ¹¹¹ Isaías 58:8.
- ¹¹² Mateo 25:1-13; Marcos 13:33-37.
- ¹¹³ El original inglés dice “*1 de Agosto de 1830*”. En realidad el Imperio Británico no decretó el fin de la esclavitud en sus colonias hasta el 1 de agosto de 1834. Y con todo, el proceso práctico, lamentablemente, fue bastante más largo y la mayoría de historiadores consideran que la medida no llegó a aplicarse de manera práctica y efectiva hasta 1838. En términos generales y a nivel mundial, la esclavitud no fue prohibida completamente hasta 1938.
- ¹¹⁴ En hebreo *yahēl yiśrā’ēl ’el-Yahweh*.
- ¹¹⁵ Génesis 32:22-32.
- ¹¹⁶ Jeremías 14:8; 17:13.
- ¹¹⁷ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «“*Espere Israel en el Señor*”. Cuando la vida nos zarandea y nos empuja a la desesperación, nada hay mejor que la esperanza: levanta a nuestro alrededor una muralla infranqueable, nos protege con un baluarte inaccesible y nos coloca en un fortín inexpugnable. Por muy adversas que sean las circunstancias, por muy duras que sean las pruebas y arduos los peligros, aún en el valle de sombra de muerte, no dejes de esperar en Dios. Porque él puede abrir caminos donde no los hay, convertir en luz lo que no son más que tinieblas y hacer posible lo imposible (Génesis 18:14; Lucas 1:37). Aun cuando te veas en lo más hondo del abismo y pienses que no tienes ninguna salida te conviene seguir esperando en el Señor».
- ¹¹⁸ En hebreo *kî-’im-Yahweh haḥesed* de *cheched*, “bondad, afecto, cariño, amor”, como en Jeremías 2:2: “*De ti recuerdo el cariño de tu juventud, el amor de tu desposorio*”. KRAUS traduce: “*porque sólo en Yahvé hay bondad*”; SCHÖKEL: “*la misericordia es cosa del Señor*”. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El salmo termina con una exhortación al pueblo a que espere en Jehová (vv. 7, 8), porque “*con Jehová (está) el amor*” (1ª Juan 4:8,19) y abundante redención, es decir, un poder ilimitado para redimir y salvar. Y como consecuencia de ese amor perdonador de Dios, es seguro que redimirá a Israel de todos sus pecados (Ver Salmo 25:22; 103:3,4; Mateo 1:21)».
- ¹¹⁹ En hebreo *wəharbēh ’immōw pādut*. KRAUS traduce: “*y con él mucha redención*”; SCHÖKEL: “*y es generoso rendimiento*”.
- ¹²⁰ 1ª Corintios 2:10.
- ¹²¹ Génesis 32:28; 35:10.
- ¹²² Génesis 32:24-26.
- ¹²³ Romanos 15:13.
- ¹²⁴ Éxodo 10:26.

¹²⁵ Salmo 68:18; Efesios 4:8.

¹²⁶ Génesis 3:17-19.

¹²⁷ Génesis 2:8-17.

¹²⁸ Romanos 8:16,17; Gálatas 4:5-7.

¹²⁹ 1ª Pedro 1:18-21.

¹³⁰ Apocalipsis 1:8.

¹³¹ Juan 3:16.

¹³² Mateo 1:21.

¹³³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*El redimirá a Israel de todas sus iniquidades*”. No dice de esta o de aquella iniquidad dice: “*de todas*”, sin olvidar una sola. Por tanto, nadie tema de acercarse a Dios por muchas que sean sus iniquidades, antes bien acuda a él con confianza y deje la vida de pecado que llevaba (Juan 8:11), *porque en el Señor hay la misericordia, hay propiciación, abundante redención, y redimirá a Israel de todos sus pecados*».

¹³⁴ Son palabras del Salmo 39:7-8. Pero la cita de Spurgeon, más concretamente, procede de una antigua oración inglesa de las muchas usadas habitualmente como “Oraciones Matutinas y Vespertinas” por las familias piadosas. Concretamente, la que pertenece a la tercera semana, oración para la mañana del viernes, que comienza diciendo: “*Behold us, O good and gracious God, at the footstool of thy trone this morning*” y que acaba con “*And now, Lord, what wait we for? our hope in thee. Let the words of our mouth and the meditations of our hearts, be acceptable to thy sight, O Lord, our strength and our Redemer. Amen*”. Estas oraciones para todo tipo de ocasiones y necesidades, fueron compiladas en 1833 por el escritor y pastor presbiteriano ALBERT BARNES [1798-1870], y publicadas bajo el título de “*Prayers for use of families, chiefly selected from various authors, with a preliminary essay*”. Eran de uso común y diario en casi todos los hogares piadosos en la Inglaterra de Spurgeon.

¹³⁵ En hebreo *wāhū yipdeh*. Kraus lo traduce como: “Sí, el redimirá”.

¹³⁶ En hebreo *mikkāl ‘āwōnōtāw* de *avon*, “iniquidad”.

¹³⁷ Se refiere a GEORG HEINRICH AUGUST EWALD [1803-1875] teólogo y hebraísta alemán nacido en Göttingen. Junto con Gesenius, Delitzsch forma parte del grupo de grandes hebraístas del siglo XIX. Su gramática hebrea “*Hebrew Grammar*” inauguró una nueva era en la filología bíblica. Escribió numerosas obras de teología e interpretación bíblica, entre ellas la conocida como “*Essay on Hebrew Poetry*” que posteriormente formó parte de su Comentario a los Salmos y fue editada en inglés en 1848.

¹³⁸ Se refiere a HERMANN HUPFELD [1796-1866], teólogo, orientalista y comentarista alemán nacido en Marburg, donde cursó sus estudios y ejerció como profesor de teología hasta su traslado a Halle para suceder a WILHELM GESENIUS [1786-1842]. Autor de numerosas obras de teología y exégesis, su principal contribución fue su “*Übersetzung und Auslegung der Psalmen*”, comentario crítico y exegetico al libro de los Salmos que comenzó a aparecer en 1855 y se completo en 1861.

¹³⁹ Se refiere a la segunda obra alegórica más importante escrita por JOHN BUNYAN [1628-1658] después de “*The Pilgrim’s Progress*” (“El Progreso del Peregrino”, la más famosa alegoría espiritual escrita en lengua inglesa y publicada por CLIE en español) y titulada “*The Holy War*”, “La Guerra Santa”. *Ear-gate*, “Puerta del Oído”, es una de las cinco puertas de la alegórica ciudad de *Mansoul*, “Alma Humana”, edificada a imagen y semejanza del *Shaddai*, “Todopoderoso”, y objetivo del gigante malévolo y engañador *Diabolus*. Las demás puertas son *Eye-Gate*, “Puerta de los Ojos”; *Mouth-Gate*, “Puerta de la Boca”; *Nose-Gate*, “Puerta del Olfato”; y *Feel-Gate*, “Puerta de los Sentimientos”. Pero la *Ear-Gate* es estratégicamente la más importante. Entre las obras alegóricas de Bunyan “*The Holy War*” era la preferida por Spurgeon, que la consideraba casi mejor que “*The Pilgrim’s Progress*”. “*The Holy War*” ha sido publicada por CLIE en español bajo el título de “La Guerra Santa”.

¹⁴⁰ Por “Israel” se sobreentiende en este caso “la Iglesia”, cuya caso la lectura sería: “Porque fuera de la Iglesia las gentes no tienen conciencia de sus iniquidades y se justifican en base a su propia justicia. Solamente los que

forman parte de la Iglesia sienten y confiesan sus pecados”.

SALMO 131

HUMILDE COMO UN NIÑO

Título: *Cántico gradual; de David.* Un salmo de David y sobre David. David es su autor a la vez que su tema, y los acontecimientos de su vida demuestran lo que en él se expone. Si comparáramos los salmos a piedras preciosas, éste sería una perla: ¡Con qué delicada hermosura embellece la virtud de la paciencia! Es uno de los salmos más cortos, pero de los más largos si consideramos el tiempo que nos toma asimilar en nuestro carácter lo que enseña: breve de leer pero muy difícil de aprender. Habla de un niño, pero la experiencia espiritual que describe es la de un adulto, el nuevo hombre en Cristo.¹ Presenta la humildad en conexión con un corazón santificado, una voluntad sometida a la mente de Dios y una esperanza que contempla exclusivamente al Señor. ¡Feliz el cristiano que puede hacer suyas las palabras de este salmo con sinceridad, porque es señal inequívoca de que está en línea con su Señor que dijo: “*aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*”². La hermosura espiritual es uno de los más elevados logros en la vida cristiana, por lo que salmo debería ser en realidad introductorio a los “Cánticos Graduales”. Y como Cántico Gradual, tiene también sus propios peldaños: Una escalera corta si tomamos en cuenta únicamente el número de estrofas y palabras, pero con un mensaje que escala simbólicamente a las cumbres más altas, elevándose desde la humildad más profunda a la confianza más firme. Le Blanc³ opina que los israelitas exilados, regresando de Babilonia con sus corazones humillados, entonaban este cántico cual niños destetados de su adoración a los ídolos. Sea este el caso o no, lo cierto es que sus palabras son aplicables a cualquier tipo de cautiverio espiritual, y debemos asimilarlo como expresión de nuestros corazones.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINE NON EST EXALTATUM COR MEUM
*Mi corazón, Dios mío, no se ha hinchado,
ni mis ojos tampoco envanecido.
Tú sabes, oh Señor, que nunca tuve
designios grandes, ni deseos vivos.
Tú sabes que en mi pecho no han entrado
de ambición y grandeza los delirios,
y que nunca busqué puestos y honores
de que mi estado no me hiciera digno.
Pero, Señor, si acaso me he engañado,
si en alguna ocasión soberbio he sido,
si me han podido deslumbrar un poco
las glorias de los grandes y los ricos,
castígame, mi Dios: haz que me entregue
al llanto y al dolor, como hace el niño
a quien por fuerza se le quita el pecho
con el que vivía embebecido.
Y que lo vea Israel, para que pueda
escarmentar en el ejemplo mío,
y que en ti solo ponga su esperanza
ahora, y hasta que fin tengan los siglos.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: A este cántico breve se le asigna el título en hebreo *lādāwīd* (de David) porque es como un eco de las palabras con las que David rechazó la observación burlona de Mical cuando bailó ante el Arca vestido sólo con un efod de lino,⁴ un atuendo impropio de su dignidad real, pese a ser el vestido habitual de los sacerdotes: “*Me estimo a mí mismo mucho menos aún de cómo me he mostrado, y me veo insignificante ante mis propios ojos*” (131:1). David es el ejemplo perfecto de la actitud y estado de ánimo que describe aquí el poeta. No busca grandezas desmedidas, al contrario, deja que las circunstancias lo agarren por la mano y lo lleven a la fama; no toma posesión inmediata del trono con violencia, sino que tras ser ungido por Samuel recorre voluntariamente y con paciencia un largo y tortuoso camino de profunda humillación hasta recibir de mano de Dios aquello que la propia promesa divina le había garantizado.⁵ La persecución de que fue objeto por parte de Saúl se prolongó cerca de diez años;⁶ y su reinado incipiente, en principio sólo en Hebrón, siete años y

medio.⁷ Deja por entero en las manos de Dios la tarea de quitar de en medio a Saúl y a Is-boset.⁸ Pasa por alto la maldición de Simeí.⁹ Abandona Jerusalén antes que Absalón.¹⁰ La sumisión total a la voluntad y la guía de Dios, la resignación a sus designios, y la satisfacción con lo asignado para él, son rasgos distintivos de su noble carácter.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]
“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Salmo completo: El Salmo 130 es un cántico de perdón, el Salmo 131 es un cántico de humildad: uno celebra la dicha de aquel cuya transgresión ha sido perdonada; el otro la bendición del hombre de espíritu manso y humilde. El perdón debe llevarnos a la humildad. El perdón implica pecado, y siendo así ¿no es deber del pecador revestirse de humildad? Y puesto que no es por méritos propios sino por la gracia del Cielo que sus pecados han sido perdonados, ¿no le obliga esto a la modestia arropándose con las vestiduras de humildad aún con mayor anhelo? La persona de carácter sincero y dulce a la vez, se sentirá más impulsada a la humildad por el sentimiento de un perdón inmerecido que por el recuerdo de los pecados de los cuales ha sido declarada limpia. Es muy apropiado, por tanto, que el salmo de la humildad (131), esté situado a continuación del salmo del perdón (130), un salmo que versa sobre el amor, la bondad y la misericordia de Dios.

SAMUEL COX [1826-1893]
“*The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees*”, 1874

Salmo completo: Este precioso salmo describe el espíritu manso y humilde de los verdaderos adoradores del templo.¹¹ Pertenece sin lugar duda y como su propio título indica, a la época de David. Encaja perfectamente con el espíritu de humildad propio de la acción de gracias que David llevó a cabo después que Natán le revelara las bendiciones futuras de las que disfrutaría su posteridad,¹² y constituye un prefacio especialmente adecuado para los salmos siguientes, cuyo tema es la dedicación del Templo.

JOHN JEBB [1805-1886]
“*A literal translation of the book of Psalms: intended to illustrate their poetical and moral structure: to which are added dissertations on the word Selah, and on the authorship, order, titles, and poetical features of the Psalms*”, 1846

Vers. 1. Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí. [Jehová, no está envanecido mi corazón, ni mis ojos son altivos; no ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí. RVR77] [Señor, mi corazón no es orgulloso, ni son altivos mis ojos; no busco grandezas desmedidas, ni proezas que excedan a mis fuerzas. NVI] [Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí. BLA].

*Jehová, no está envanecido mi corazón.*¹³ El salmo entero versa sobre el Señor, no un discurso ante los hombres sino un coloquio a solas con él. Cuando hablamos con el Señor el auditorio está de más, ya que en privado podemos decirle muchas cosas que no serían adecuadas para los oídos de los demás. El santo poeta presenta aquí su causa y hace su apelación directamente a Jehová como el único que conoce las interioridades del corazón humano. Y esto no es baladí, es preciso meditarlo cuidadosamente sea cual sea el tema. No podemos tomar al Señor a la ligera, y cuando alguien se aventura a dialogar con él, debe estar muy seguro de la solidez de su argumento. Empieza pues el salmista hablando de su corazón, porque el corazón es el núcleo de nuestra naturaleza; si en él hay orgullo, pronto se esparce y lo contamina todo, como el fango en la fuente ensucia toda el agua del arroyuelo. Mucho es ya que un hombre conozca su propio corazón hasta el punto de atreverse a dialogar con Dios, pues: “*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*”¹⁴ ¿Quién es capaz de saber lo que alberga realmente el corazón a menos le sea revelado por el Espíritu de Dios? Pero mayor cosa es que después de haberlo examinado en profundidad, se sienta capacitado para dirigirse al Omnisciente alegando que su corazón no es soberbio, esto es: Ni se jacta en la opinión de sí mismo,¹⁵ ni desprecia a los demás,¹⁶ ni se justifica ante el Señor en su propia justicia;¹⁷ ni se jacta de su pasado,¹⁸ ni se enorgullece de su presente, ni ambiciona el futuro.¹⁹

*Ni mis ojos son altivos.*²⁰ Lo que el corazón desea los ojos lo buscan. Allí donde van los deseos detrás va la mirada. El santo salmista se expresa aquí con la certeza de no haber deseado nunca posiciones prominentes desde las que satisfacer su ego, ni tampoco menospreciado a los demás como inferiores. El Señor aborrece los ojos altivos.²¹ Y en esto todos los seres humanos están de acuerdo con él, sí, pues incluso los orgullosos de sí mismos odian los gestos altivos en los demás. Los ojos altaneros se hacen tan odiosos que hasta los más arrogantes, con tal de evitar el desprecio de aquellos que les rodean, evitan gestos y comportamientos petulantes aunque sea impropio de su naturaleza. Para que la mirada no le traicione, el orgulloso que finge

humildad procura mantenerla siempre hacia abajo, pues la experiencia le ha enseñado que las miradas despectivas y altaneras son siempre interpretadas como señal inequívoca de un espíritu jactancioso. En el Salmo 121 David alza sus ojos a los montes,²² pero fuera de esto, y según aquí afirma, no los encumbró en ningún otro sentido. Cuando el corazón es humilde y está firme los ojos lo reflejan, y es una señal axiomática de que la persona entera está en proceso de alcanzar una condición espiritual saludable y feliz. Seamos pues precavidos a la hora de hacer nuestro el lenguaje de este salmo a menos que sus palabras encajen plenamente con nuestro carácter y se cumplan exactamente en nosotros; no lo tomemos a la ligera, pues no hay peor orgullo que el de aquel que presume de humildad cuando en realidad no la posee.

*No ando tras grandezas.*²³ Como ciudadano no pretendía usurpar el poder del rey ni planear intrigas contra nadie; tenía sus propias opiniones y se ocupaba de sus propios asuntos respetando los criterios de los demás. Era reflexivo, pero no hurgaba en las cosas no reveladas;²⁴ no especulaba, no era engreído, presuntuoso ni sabio en su propia opinión.²⁵ Como laico ajeno al ministerio sacerdotal, no se inmiscuía en cuestiones del sacerdocio, como hicieron Saúl²⁶ primero y Uzías²⁷ después. Nos conviene ejercitarnos en la piedad para descubrir el lugar justo que nos corresponde y mantenemos en él. Pues muchos son los que en su afán de grandeza han fracasado y suspendido en bondad y justicia: insatisfechos con las tareas humildes que el Señor ha dispuesto para ellos, en lugar de dignificarlas se han lanzado por su cuenta y de manera temeraria a la conquista de poder y grandeza, y lo que han conseguido ha sido fracaso allí donde buscaban honor.

*Ni tras cosas demasiado sublimes para mí.*²⁸ Muchas son las cosas que aún siendo apropiadas para otros puede que no sean adecuadas para nosotros. Nos conviene saber bien cuál es la medida de nuestras capacidades, ya que es de necios aspirar a lo que está fuera de nuestro alcance forzando nuestros límites y perjudicándonos gravemente en el proceso. La vanidad de algunos, incluso dentro de la propia iglesia, alcanza tales extremos que cuando una labor entra en el rango de sus posibilidades de inmediato la consideran impropia de su nivel, y en consecuencia, poco digna de su participación: lo único que les atrae son aquellas cosas para las cuales no han sido llamados y por tanto no están cualificados. ¡Qué corazón tan engreído el de la persona que no está dispuesta a servir a Dios a menos que le confíe los cinco talentos, porque considera que para él uno o dos son poca cosa! ¡Qué mirada tan altiva la del que desprecia ser luz a ras del suelo entre sus amigos y vecinos humildes, porque aspira a ser estrella de primera magnitud y brillar en rangos superiores donde sea contemplado y admirado por multitudes! Es típico del proceder retributivo de Dios que aquellos que desean serlo todo acaben siendo nada.²⁹ Y por tanto, cuando vemos a uno de estos que sólo estaba accesible para temas importantes y dispuesto a ocuparse de cosas significativas, abatido y agobiado por la magnitud de su tarea y la gravedad de los problemas que tiene que enfrentar, no podemos dejar de pensar que es parte de una justa retribución divina. Señor, haznos humildes, manténnos humildes, incrustanos para siempre en la humildad.³⁰ Ayúdanos a que la confesión del salmista en este versículo pueda salir de nuestros labios con palabras tan veraces que nos atrevamos, como él, a pronunciarlas ante el Juez de toda la tierra.

C. H. SPURGEON

Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí. El salmista apela aquí a Dios en calidad de juez y testigo de la veracidad de su afirmación. Y Dios acepta su apelación, como también la de todos aquellos que se encuentran en situaciones similares a la David. Por diversas razones:

1. Porque David estaba en condiciones de poder hacerlo. Podía apelar a Dios con absoluta honestidad de corazón: “*Señor, mi corazón no es soberbio*”. Apela a Aquel que todo lo sabe: “Señor, a ti nada te es oculto, y tú sabes que esta es la disposición de mi alma Si algo tengo sé que procede de ti. Fue tu providencia la que me tomó de las majadas de las ovejas; de tras las paridas para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad”.³¹ Un hombre sin su nivel de santidad no hubiera sido tan imprudente como para invocar a Dios tomando su santo nombre en vano; hay que entender por tanto que es en plena conciencia de su integridad que se atreve a poner a Dios por testigo. Los santos suelen hacerlo en determinadas situaciones, como Pedro: “*Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo*”.³² Saben que tienen un Dios al que no pueden engañar con apariencias, que los conoce íntimamente y les aprueba o desaprueba según encuentre lo que en realidad son, y por tanto, cuando se sienten seguros de lo que son apelan a él sin reservas.

2. Porque Dios acepta esa apelación en base a nuestra intencionalidad, a lo que sinceramente deseamos y nos esforzamos en ser. Siempre y cuando este deseo sincero se refleje en nuestra conducta, aunque ocasionalmente podamos caer y fracasar. David afirma: “*Señor, mi corazón no es soberbio*”, y sin embargo no estaba completamente libre de orgullo.³³ Su afirmación rotunda se

fundamenta en su propósito sincero y esfuerzo constante, así como en la disposición predominante de su alma. Y Dios certifica esa afirmación validándola con su propio testimonio: “*David había hecho lo recto ante los ojos de del Señor, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo*”.³⁴ Con lo cual queda demostrado que su alegación de sinceridad fue aceptada por Dios, aunque sus rectos propósitos fueran mezclados con algunos fallos y debilidades.

Con todo queda preguntarnos: ¿No es la afirmación de David muy parecida a la del fariseo en el Templo: “*Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres*”?³⁵ Si David era tan humilde, ¿por qué se expresa en estos términos? ¿Acaso su propia afirmación contra el orgullo no le hace automáticamente culpable de orgullo?³⁶ No, ya que su afirmación y apelación a Dios constituyen:

1. *Una reivindicación necesaria.* Dadas las censuras y calumnias de sus adversarios. Los cortesanos de Saúl le acusaron de ambicionar el trono; incluso su propio hermano lo tachó de soberbio cuando acudió al campamento cumpliendo un mandato de su padre: “*Yo conozco tu soberbia y la maldad de tu corazón, que has descendido para ver la batalla*”³⁷. Y si su propio hermano lo acusaba y calumniaba ¡cuánto harían otros! Pero él no era culpable, y por tanto apela a Dios. De igual modo los creyentes sinceros cuando se ven bajo sospecha sin haber cometido ninguna falta, salvo el haber buscado en todo momento el honor de Dios y cumplir su voluntad, lo que hacen es apelar a él.

2. *Una instrucción necesaria.* Todo lo que David escribió en este salmo fue bajo la inspiración del Espíritu Santo, para que Israel aprendiera a esperar y confiar en Dios. Y esto pone a David como ejemplo a seguir en nuestros deberes y obligaciones, tanto para con aquellos que están por encima nuestro como para con los que están por debajo de nosotros.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“*Sermons Upon Psalm CXXXI – The complete works of Thomas Manton*”, 1874

Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos. La soberbia tiene su sede en el corazón pero su expresión principal está en los ojos. La mirada es el espejo del alma. Y de tal modo se reflejan en la mirada las características mentales y morales de la persona que es posible detectarlas, determinarlas y analizarlas con notoria precisión. ¡Qué universo de significado tan inmenso encierra a veces una simple mirada! Pero de todas las pasiones, la soberbia es la que más claramente se revela en los ojos. Y en esto es difícil equivocarse; todos estamos familiarizados con frases típicas que describen en pocas palabras algo y su consecuencia: El pecado y la miseria que acarrea; la santidad y la felicidad que proporciona, la paz y la prosperidad que trae, la guerra y la desolación que causa. No es difícil añadir otra: El corazón soberbio y la mirada altiva que lo refleja. La Escritura nos habla de: “*gente de ojos altivos, cuyos párpados se alzan en arrogancia*”³⁸; no es de extrañar que el salmista exclame: “*no soportaré al de ojos altaneros y corazón vanidoso*”³⁹. Los ojos altivos son una de las siete cosas que más aborrece el Señor,⁴⁰ pues no en vano afirma la Palabra que: “*tú salvas a la gente humilde, y humillas los ojos altivos*”⁴¹. En consecuencia, David debe hacer su declaración enfática: «*Señor, tú lo sabes todo, sabes que no hay lugar para la soberbia en mi corazón, y que el orgullo no se refleja en mis ojos*».

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos. Su mirada no era ni despreciativa ni ambiciosa: “*Mis ojos no son altivos*”, ni para mirar con envidia a los que estaban por encima de él, ni con desdén a los que estaban por debajo. Donde hay un corazón orgulloso hay por regla general una mirada altiva, pero el humilde publicano no se atreve siquiera a alzar los ojos.⁴²

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

No ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí. Admiramos la oración de Anselmo,⁴³ un profundo teólogo de nuestro propio país, que en el siglo XI escribía estas palabras: «No intento, Señor, penetrar tu profundidad, pues no creo que mi intelecto esté a la altura de ella; pero sí anhelo comprender tu verdad, aunque sea de forma imperfecta, esa verdad que mi corazón cree y tanto ama. Porque no busco comprender para creer, sino que creo para llegar a comprender. Por ello creo, porque si no creyere, no llegaría a comprender».

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

No ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí. Esas grandezas y cosas sublimes que menciona son los propósitos secretos de Dios, y los medios empleados por su soberanía para llevarlos a término, en los que no es dado al hombre intervenir salvo para asentir.⁴⁴ David puso en práctica esta forma de autocontrol paciente en la espera para su ascenso al trono, tanto antes como después de la muerte de Saúl, por tanto, lo describe aquí como una característica de los elegidos.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]
“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 1, 2. Nuestro Padre celestial es nuestra autoridad suprema, por tanto, es natural que nos resignemos a su voluntad. “*Honra a tu padre ya tu madre*”⁴⁵ dice el mandamiento: ¡cuánto más a nuestro Padre celestial! “*Tuvimos padres terrenales para disciplinarnos, y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?*”⁴⁶ ¿Cuál es la reacción de David en este particular?: “*Señor, mi corazón no es orgulloso, ni son altivos mis ojos; no busco grandezas desmedidas, ni proezas que excedan a mis fuerzas*”. Que equivale a decir: “Seguiré limitándome a mi propio ámbito; no me extenderé más allá de las líneas que Dios me ha trazado, al contrario, me someteré a su voluntad “*como un niño destetado*” al que le han quitado el pecho que tanto anhela”. Da a entender que estaba dispuesto a “*destetarse*” él mismo de cuanto Dios decidiera quitarle. ¡Cuán pacientemente se sometió Isaac a ser atado y sacrificado por Abraham!⁴⁷. Y no olvidemos que, con veinticinco años que tenía, era mayor de edad y contaba con el vigor suficiente como para haber opuesto resistencia y luchado por su vida. No obstante este joven santo rechazaba y aborrecía el pensamiento de oponerse y luchar con su padre. ¿Y vamos nosotros a rechazar someternos a la voluntad de Dios y Padre nuestro en Cristo Jesús?

JOHN SINGLETON [¿?-1706]
“*The Morning Exercises*”⁴⁸

Vers. 1, 2. Mi costumbre y mi oración ha sido siempre no hacer planes concretos que me involucren personalmente. Puesto que estoy plenamente convencido que el tanto lugar donde estoy, como el lugar donde el Salvador tenga a bien colocarme, siempre serán el mejor y el que más me convenga.

ROBERT MURRAY M'CHEYNE [1813-1843]
“*Memoir and remains of the Rev. Robert Murray M'Cheyne, Minister of St. Peter's Church, Dundee by Andrew A. Bonar*”, 1878

Vers. 2. *En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma.* [Sino que me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma. RVR77] [Todo lo contrario: he calmado y aquietado mis ansias. Soy como un niño recién amamantado en el regazo de su madre. ¡Mi alma es como un niño recién amamantado! NVI] [Sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma. BLA]

*En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre.*⁴⁹ En el original hebreo la frase tiene la forma y sentido de un juramento, por tanto nuestros traductores han demostrado muy buen criterio al introducir la expresión “*sino*” o “*en verdad*”, que no forma parte del texto original pero que se desprende del significado y ayuda a entenderlo mejor. El salmista había mejorado su comportamiento y pulido las asperezas de su carácter; con santo esfuerzo había dominado su propio espíritu hasta el punto de no rebelarse contra de Dios ni ser arrogante con los demás hombres.⁵⁰ Dominarse a uno mismo y retenerse no es fácil: a los humanos nos resulta más sencillo aplacar el mar, regir el viento o domar un tigre, que controlarnos a nosotros mismos.⁵¹ Somos difíciles, exigentes petulantes; y cuando enfrentamos aflicciones, afrentas y desengaños, únicamente la gracia puede sosegarnos, pues somos como un niño recién destetado que se desespera y se crispa. Se había hecho dependiente de la leche de su madre y con ella se sentía satisfecho, como sucede a todos los niños cuando alcanzan la edad del destete. Los orientales alargan esa edad mucho más que nosotros,⁵² por tanto el proceso debe ser más difícil. Cuando llega el momento de poner fin a la lactancia empieza la batalla: al niño se le niega su hábito y satisfacción, y se rebela, llora, reclama mimos o se enfurruña. Se enfrenta a su primer gran desengaño, y se angustia. Pero con el tiempo se adapta y es feliz de ingerir alimentos sólidos sentado en la mesa en compañía de sus hermanos, ya no echa de menos la leche de su madre ni persiste en querer volver a ella, a pesar de que por un tiempo fuera el soporte vital de su existencia. Ya no está enfadado con su madre por negarle el pecho, se limita a hundir alegre su cabecita en ese mismo seno del cual antes succionaba su alimento con tanta avidez: ha sido destetado de su madre mas no separado de ella.

«Y así alma, cual niño destetado
deja de llorar.

*Y en el regazo de su madre,
aunque secos sus pechos
se apresta a descansar»⁵³*

La madre es el consuelo del niño recién destetado, aunque haya sido ella quien le ha privado de su deleite. Cuando un creyente es capaz de renunciar a placeres que antes se le hacían indispensables, y encontrar su solaz en Aquel que se los niega, es señal bendita e inequívoca de crecimiento en su infancia espiritual: comienza a comportarse como un adulto, a proceder con valentía, y todos sus infantilismos y quejas poco a poco se acallan. Cuando el Señor nos priva de nuestro ansiado deleite, hemos de doblegarnos y sometemos a su voluntad sin un pensamiento de murmuración, de hecho, hemos de encontrar deleite en renunciar al deleite. Aunque esto no es algo espontáneo fruto de la propia naturaleza humana, sino una consecuencia meticulosamente planeada por la protección maternal de la gracia divina: nace de la humildad y es el tallo del cual brota la paz que florece como hermoso pimpollo.⁵⁴

*Como un niño destetado está mi alma.*⁵⁵ También puede traducirse: “*como niño destetado reposa en mí mi alma*”; como si su alma se hubiera doblegado en él en muda sumisión, sin jactancia ni queja. No todo hijo de Dios puede ser destetado pronto. Algunos siguen como niños y siguen mamando cuando uno podría esperar de ellos que ya que fueran padres.⁵⁶ Otros son muy difíciles de destetar: lloran, gritan, patalean y se enfurecen contra la disciplina de su Padre celestial. Con frecuencia pensamos que hemos superado la lactancia para descubrir con tristeza que los antiguos apetitos no han sido eliminados sino tan solo adormecidos, y comenzamos a llorar de nuevo pidiendo el pecho al que ya habíamos renunciado. Empezamos a cantar victoria antes de haber salido del bosque; y los que han cantado este salmo mucho antes de entenderlo son centenares, sin duda. Bienvenidas y bienaventuradas las aflicciones que sirven para dominar nuestro carácter y someter nuestros afectos, que nos destetan de la autosuficiencia, que nos educan en la madurez cristiana, que nos enseñan a amar a Dios no sólo cuando nos consuela, sino también cuando nos prueba. Bien podía el poeta sagrado repetir, como hace, la figura del niño destetado, pues es digna de admiración e imitación, ya que se trata de algo doblemente deseable y difícil de alcanzar. Del destete del ego y la auto-suficiencia es de donde brota la humildad descrita en el versículo anterior, y el proceso explica en parte su razón de ser: Cuando el orgullo desaparece aparece la sumisión; cuando el orgullo es expulsado, el ego cae derrotado.

C. H. SPURGEON

Sino que me he calmado y he acallado mi alma. ¡Oh, qué insípido resulta el sabor de este mundo al alma preparada para el cielo! “*Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*”.⁵⁷ En vano trata esa ramera seductora de atraerme con sus encantos y placeres, pues: “*Me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma*”. Mi paladar no encuentra en su ordinariez mayor deleite que en una clara de un huevo; todo aquí en la tierra sería una carga si no fuera porque mi deber es seguir adelante con mi vocación y estar agradecido por los goces que me son otorgados. Tengo cónyuge, amistades y seres queridos, pero es como si no los tuviera; lloro las pérdidas terrenales, pero como si no llorase; me regocijo en las cosas de este mundo pero como si no me regocijase.⁵⁸ Puesto que mis objetivos y verdaderos afectos están en cosas distintas y mis pensamientos en otra parte. Las gentes de este mundo me desprecian: la mayoría se hastían de mí, y yo de ellos. No tengo puesto el corazón en nada terrenal, mi alma está consagrada a las cosas de arriba, mi tesoro está en el cielo, y allí me gustaría tener también mi corazón.⁵⁹ He empaquetado y despachado con antelación todo cuanto poseo, mandándolo a otro país al que pronto voy trasladarme yo también; y cuando miro a mi alrededor y veo la casa vacía, me identifico con Mónica cuando exclamó:⁶⁰ “*¿qué hago yo aquí en la tierra?*». Mi padre, mi madre, todos están ya en la Jerusalén de arriba; mis hermanos, hermanas, mis mejores amigos, todos me han precedido. Por tanto, escatimo al mundo cualquier pedazo de mi corazón, convencido que las cosas visibles y temporales no merecen ni el destello de mi mirada en comparación con las cosas invisibles y eternas: “*No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*”.⁶¹

OLIVER HEYWOOD [1629-1702]

“*Sure Mercies of David*”, 1670

He acallado mi alma. La he reprimido y obligado a guardar silencio. Es una aseveración hebrea en fórmula de juramento, como quien dice: “Impongo a mi alma ley de silencio, la obligo a calmarse y a soportar con paciencia la cruz divinamente impuesta”.⁶² Va en la misma línea que la aseveración que encontramos en el salmo siguiente cuando dice: “*Juré a Jehová y prometió al Fuerte de Jacob: No entraré en la morada de mi*

casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob” (132:2-5).

SALOMON GESNER [1559-1605]

“Christliche Betrachtung des Psalters”, 1599

Me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre. ¿Destetado de qué? De la autosuficiencia, de la voluntad propia, del egoísmo. Ciertamente no de los seres y cosas de este mundo, de su uso y mi relación con ellos, pero sí de toda dependencia de ellos en mi felicidad y satisfacción. Pero esto no es fácil de asumir, la propia formulación lo confirma: *“Ciertamente he calmado y acallado mi alma”*⁶³ invoca explosiones de cólera interior que precisan ser dominadas con dificultad. No debemos olvidar que entre Cristo y los cristianos hay una diferencia abismal. Pues en Cristo el desarrollo y ejercicio de la gracia no halló tendencias adversas, mientras que en los cristianos se encuentra con una oposición constante. El deseo de la carne es contra el Espíritu,⁶⁴ y cuando tratamos de hacer lo bueno, el mal presente con nosotros se opone y le declara la guerra en nuestro interior. Lo mismo ocurre con *“el niño destetado”*. La tarea de la madre es difícil y agotadora. Por cómo grita y patalea parece que le hayan roto las entrañas al niño, pues no entiende por qué su progenitora se comporta de ese modo y le parece una crueldad. Y a la madre el cariño le dificulta mantener la firmeza para que el proceso culmine con éxito, pues a veces llora por dentro cuando contempla al ser que más ama con los ojos llenos de lágrimas, revolcándose en el desespero y extendiendo impotente las manos con la intención de agarrarle el pecho que tanto anhela. Pero tiene que mantenerse firme aunque le duela, por tanto persevera hasta que el niño se calma, y satisfecho con su nueva alimentación se olvida del pecho: deja de sentir ansia por su anterior deleite. Pero, ¿cuál es la técnica utilizada para el destete de un niño? Pues unas veces impregnando el pezón con algo amargo cuando el niño lo introduce en sus labios; otras eliminando el objeto de deseo mediante la ausencia u ocultación de la madre; sustituyendo la leche materna por otros alimentos similares; etc. Así es también con nosotros. Nos encanta el mundo, y caemos fácilmente en sus engaños. Dependemos de otros seres humanos que nos fallan, causándonos agudos dolores. Entramos en senderos prohibidos y caminando por ellos en pos de nuestros apetitos y deseos, hasta descubrir que el camino está sembrado con espinas, y entonces decimos: *“Vuelve, oh alma mía, a tu reposo”* *“y ahora, Señor, ¿qué esperaré? mi esperanza está en ti”*.⁶⁵ El disfrute de un bien mayor subyuga el placer de un deleite menor. ¿Qué son las gratificaciones y recompensas del pecado, o los libertinajes y desenfrenos del mundo, para quien se siente saciado por la bondad de la casa de Dios y bebe del río de sus deleites?

WILLIAM JAY [1769-1853]

“Evening Exercises for the Closet”, 1832

Como un niño destetado de su madre. Aunque no consigue lo que en realidad quisiera y por instinto natural desea: la leche del pecho de su madre; el recién destetado se contenta con lo mucho que su madre le da: amor y provisión.⁶⁶ Y así hemos de mostrarnos también nosotros, satisfechos con lo que la providencia nos concede: *“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora”*,⁶⁷ y *“he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”*⁶⁸. Lo que complace a nuestro Padre celestial debe complacernos a nosotros. El niño al que se priva del pecho materno para iniciarlo en una dieta más sólida, al final queda satisfecho. No corresponde al niño determinar lo que va a comer, beber o vestir, esto es cosa de sus padres. Tampoco buscan aumentar sus posesiones, acumular riquezas, escalar puestos y dignidades o aspirar a honores, se dejan llevar dócilmente de la mano y aceptan de buen grado lo que se les ofrece. Cuando un niño se queda sin el alimento natural que la Providencia a provisto para él, no comienza a buscar con desespero de un lado a otro algo para comer, simplemente se cuelga del cuello de su madre y depende total y plenamente de ella. Así también nosotros hemos de depender de Dios en todo y para todo, esperando las cosas únicamente de él: *“Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza”*.⁶⁹ Así de simple ha de ser la sumisión que nos lleve a descansar en Dios y depender totalmente de él. Sigamos el acertado consejo de ser cada vez más sabios y prudentes⁷⁰ respecto a los demás; pero sobre nosotros mismos, confiemos en nuestro Padre que está en los cielos, y dependamos de él y de su gobierno sabio y santo.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“Sermons Upon Psalm CXXXI – The complete works of Thomas Manton”, 1874

Como un niño destetado de su madre. David se describe a sí mismo como destetado del mundo: de sus riquezas, honores, placeres y beneficios; a la vez que de su naturaleza humana: su ego, su propia justicia y todo

lo que de ella depende. Así como el niño recién destetado depende enteramente para su sustento de su nodriza, el salmista afirma depender enteramente de Dios: de su providencia, su gracia y su fuerza. Y en lo referente al trono, sin más ambiciones ni deseos codiciosos que los propios de un niño destetado respecto al pecho de su madre, dispuestos a esperar el tiempo que sea necesario. El *Tárgum*⁷¹ en su comentario traduce: “*Como a quien han destetado de los pechos de su madre, me siento fortalecido en la ley*”. Lo cual no es aplicable a un niño en proceso del destete, un período difícil durante el cual suele mostrarse irritable, inquieto y rebelde; sino más bien a un niño que ha superado ya el proceso de destete y reposa tranquilo y sosegado en brazos de su madre.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Como un niño destetado de su madre. El destete del alma difiere en su naturaleza del consabido rechazo que a veces nos producen la maldad y perversidad del mundo. Pues una cosa es sentirse enojado con el mundo o sentir vergüenza de sus desempeños, y otra muy distinta destetarse de él. Ved sino lo que sucede con tanto orgulloso que afirma enérgicamente despreciar el mundo y clama por apartarse de él; basta con mejorarles un tanto ese mismo mundo, embellecérselo, y pronto lo cortejan y corren tras él.

Tampoco corresponde calificar como “*destetarse del mundo*” al hastío espiritual que experimentamos después de un período de desenfreno en los placeres terrenales; experiencia que deriva en saturación, rechazo y cansancio. Tal parece haber sido el caso de Salomón cuando escribía: “*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*”.⁷² Un conocido y famoso sensualista de nuestro propio país que había bebido de los placeres mundanales hasta apurar la última gota exclamó: “No me queda un solo deseo, si todo el contenido de la tierra estuviera expuesto a mi disposición delante de mis ojos, no creo que hubiera nada que me impulsara a extender la mano para agarrarlo”.⁷³ El destetar del alma es distinto: No implica hastío ni pérdida del deseo, sino que el alma cuenta con energía para anhelar. No implica la anulación de sus apetitos, pero sí la transformación y control de los mismos. Un niño destetado sigue sintiendo hambre, no de la leche materna que antes tanto le deleitaba, sino de otras cosas que ahora le saben mejores. Así, el alma destetada del mundo sigue hambrienta, sigue anhelando felicidad; pero ya no la busca en las cosas del mundo, pues en el mundo nada hay que estime imprescindible para su felicidad. Ama ciertas cosas del mundo y valora otras, pero sabe que puede prescindir de todas y de hecho está dispuesto a hacerlo cuando Dios así lo requiera. Analicemos un poco más a fondo qué nos faculta para alcanzar esta actitud o estado de ánimo: No es algo que podamos alcanzar por nosotros mismos. Ningún niño se desteta a sí mismo: no debemos ni podemos dejar el mundo al albedrío de nuestra voluntad, es Dios a quien corresponde apartarnos de él. ¿Cómo? La figura utilizada por el salmista en este texto nos lo explica: 1. A veces impregnando de un sabor amargo todo aquello que deseamos. 2. En algunos casos puntuales arrebatándonos aquello que nos gusta. 3. Pero siempre que nos desteta de un alimento terrenal nos proporciona otro mejor.

CHARLES BRADLEY [1788-1871]

sermón titulado “*Weanedness of Soul*”, 1836

Como un niño destetado. Es decir: manso, humilde, inocente, comedido, sencillo, afable, sumiso: “*De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como los niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos*”.⁷⁴

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms: The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Sino que me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre. Este versículo nos brinda el autorretrato de David. Fijémonos en que el “*niño*”, –al que describe para que lo imitemos– ha sido “*destetado*” con éxito. Ha aprendido la lección y ahora valora su “*destete*”, se apoya y descansa en él. Describe el descanso posterior a una lucha: “*Sino que me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre*”, o más literalmente: “*sobre su madre*”.⁷⁵ Habiéndose calmado reposa tranquilo en el regazo de su madre, en el mismo lugar de su privación: “*como un niño destetado sobre su madre*”. Tal obediencia sería estéril si no fuera la consecuencia de un proceso de autocontrol. Una calma consecuencia de un estado de apatía y desidia sería todo contrario a la obediencia. Pero en esto radica la similitud: se ha librado una batalla que ha culminado con una victoria sobre el ego; y ahora, la propia voluntad se aquieta, se queda inmóvil y se acalla en sumisión y contento, dispuesta a renunciar a lo que más le gustaba, conformada en ingerir sólo aquello que le sea dado: como “*un niño destetado*”.

No creo que jamás haya entrado en el plan de Dios que la voluntad del hombre converja con la divina hasta perderse la distinción entre ambas. Muchos han tratado de aniquilar su yo y su propia voluntad como el gran propósito de sus vidas.⁷⁶ Pero ni el carácter ni la naturaleza de la presente dispensación dan lugar a ello, por lo

que no creo que sea posible, y si lo fuera, no creo que fuera conforme a la mente y deseo divino. O al menos no sería el marco adecuado para la relación del hombre con su Hacedor. Ninguno de los santos en la Biblia fue más allá de la simple sumisión: doblegar la fuerza de su propia voluntad en su ser. Pues aún el Señor Jesucristo exclamó: “¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.⁷⁷ Queda pues muy clara la diferencia entre ambas cosas: “Mi voluntad” y “Tu voluntad”. Y sí, en el caso de Cristo fue sólo por un instante fugaz, una voluntad sometida y subyugada –pero a fin de cuentas una “voluntad” propia. Y esto es lo que se requiere de nosotros, lo que nuestra naturaleza humana, y las disposiciones de nuestra fe tienen que asumir y completar. Tenemos voluntad propia, y cuanto más fuerte sea esa voluntad más fuerte será el carácter, y mayores los logros del hombre que la posea. Sin embargo, esta voluntad ha de estar siempre dispuesta a ser “destetada”, al sometimiento, a sentirse satisfecha con lo que se le da. La coordinación y unidad entre ambas voluntades es el cielo.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“Steps to Heaven”, 1878

Vers. 3. Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre. [Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre. RVR77] [Israel, pon tu esperanza en el Señor desde ahora y para siempre. NVI] [Espera, oh Israel, en el Señor, desde ahora y para siempre. BLA]

*Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre.*⁷⁸ ¡Contemplad con qué amor ese hombre que ha sido destetado de su propio ego piensa ahora en los demás! David piensa en su pueblo y se deshace en cuidados por Israel. ¡Y cómo valora la gracia de la esperanza! Habiendo renunciado a las cosas que se ven, aprecia aquellos tesoros que no se ven excepto con los ojos de la esperanza. Cuando el “yo” se doblega y desaparece queda más espacio para la esperanza; cuando las cosas materiales y pasajeras pierden su dominio sobre nuestro espíritu hay lugar para la esperanza eterna. Este versículo es la lección de la experiencia: Un hombre de Dios, que había aprendido a renunciar al mundo y vivir apoyándose únicamente en el Señor, exhorta aquí a todos sus amigos y compañeros a que hagan lo mismo. Ha asimilado la bendición de vivir en la esperanza, y quiere que todos sus parientes le imiten. Que la nación entera viva en la esperanza, que la ponga en Jehová, que comience a esperar en él “ahora” y continúe esperando en él “para siempre”.⁷⁹ El destete saca al niño de una situación breve y transitoria para introducirlo en otra que seguirá durante el resto de su vida; así también con el cristiano: elevarse por encima del mundo es entrar en una existencia celestial que no tendrá fin. Cuando dejamos de anhelar las cosas del mundo comienza nuestra esperanza en el Señor. ¡Oh Señor, destétame cual una madre desteta a su hijo, para que pueda centrar toda mi esperanza en ti, y solo en ti!

C. H. SPURGEON

Israel, pon tu esperanza en el Señor desde ahora y para siempre. Siguiendo el ejemplo de su Rey que se humilló a sí mismo⁸⁰ en sus aflicciones, mostrándose siempre sufrido y resignado, echando toda su ansiedad sobre el Padre que cuidaba de él, y aguardando pacientemente el momento de su liberación y salvación. Teniendo pues por delante semejante modelo, -exclama el salmista- que su pueblo fiel confíe y espere. No en ellos mismos, no en su propia sabiduría, ni tampoco en su poder, sino únicamente en Jehová, que jamás les fallará a la hora de exaltarlos si siguen fielmente los pasos de su Redentor, a quien han exaltado ya hasta lo sumo.⁸¹

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre. Aunque David estaba dispuesto a esperar pacientemente la corona aparejada para él, tal vez Israel, ese pueblo que tanto cariño le tenía, no estuviera tan dispuesto a esperar y tratara de acelerar el proceso mediante acciones en su favor antes de la hora indicada. En prevención, se esfuerza en aquietarlos a ellos también, y les conmina a que “esperen en el Señor” pues si lo hacen, a su debido tiempo verán un cambio en las cosas para bien, pues: “Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová”⁸²

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre. Sí, pues no debemos olvidar que Jehová es:

1. Sabio para planificar.
2. Bueno en sus propósitos.

3. Fuerte para ejecutar. Y “no escatimará ningún bien a los que andan en integridad”.⁸³

De modo que lo mejor es:

1. Confiar en él.
2. “Desde ahora”. Si no hemos comenzado aún, hagámoslo de inmediato.
3. “Y para siempre”. Jamás nos cansemos de confiar en él: es imposible que nuestro caso sea tan desesperado que esté fuera del alcance del poder y la misericordia divina.⁸⁴

ADAM CLARKE [1760-1832]
“Commentary on the Whole Bible”, 1831

¹ 1ª Corintios 3:2; Efesios 4:22-14.

² Mateo 11:29.

³ Se refiere al jesuita THOMAS LE BLANC [1599-1669] eminente comentarista y erudito en las lenguas bíblicas autor de la conocida y famosa obra “*Psalmorum Davidicorum Analysis in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimu*”, 1645. Muy citado por C. H. Spurgeon.

⁴ 2 Samuel 6:14,21-22.

⁵ Algunos comentaristas estiman que David escribió este salmo para hacer frente a las acusaciones injustas de que era objeto por parte de sus propios hermanos, así como de Saúl y de sus cortesanos atribuyéndole un porte altivo, propio de la dignidad real que no les correspondía, y atribuyéndolo a sus ambiciones de ocupar el trono (1 Samuel 17:28; 18:9-16; 24:9; 2 Samuel 16:5-8).

⁶ 1 Samuel del 21 al 31.

⁷ 2 Samuel del 2:1 al 5:5.

⁸ 1 Samuel 31; 2 Samuel 4.

⁹ 2 Samuel 16:5-12.

¹⁰ 2 Samuel 15:14-17.

¹¹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En este salmo se nos encomienda la humildad, y la voz del siervo fiel que lo canta tipifica la de toda la comunidad. Como he comentado en otras ocasiones, no es la voz de un solo hombre, sino la voz de todos los que forman el Cuerpo de Cristo».

¹² 1 Crónicas 17:3-27; 22:9-11.

¹³ En hebreo *Yahweh lō-gāḇah libbî* de *gabahh*, “enaltecer, encumbrar, sobresalir”; y *leb*, “hombre interior, mente, voluntad, corazón”. KRAUS traduce: “¡Oh Yahvé!, mi mente no está ensoberbecida”. SCHÖKEL: “Señor, mi corazón no es ambicioso”.

¹⁴ Jeremías 17:9.

¹⁵ Proverbios 3:7; Romanos 12:16.

¹⁶ Lucas 18:11b.

¹⁷ Lucas 18:11-12.

¹⁸ Mateo 3:9; Juan 8:33,39.

¹⁹ Daniel 4:30-33; Habacuc 2:4. Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Afirmo que el salmista pronuncia estas palabras después de haber ofrecido un sacrificio. Y me preguntaréis ¿qué certeza tienes de que había ofrecido un sacrificio? Por sus propias palabras, pues como leemos en otro salmo la humildad del corazón es, de por sí, un sacrificio, el mejor sacrificio: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; si te ofrezco holocausto, no lo

aceptas. Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios”. (Salmo 51:17-18)».

²⁰ En hebreo *wālō-rāmū* ‘ênay de rum “exaltar, encumbrar”. Ver al respecto Salmo 18:27; 101:5.

²¹ Proverbios 6:17.

²² Salmo 121:1.

²³ En hebreo *wālō-hillaktî bigdōlōwî* de *gadol*, “cosas grandes”. Ver al respecto Jeremías 45:4-5. SCHÖKEL nos hace observar que el verbo hebreo *hillaktî* de *halak*, que significa el modo de proceder de una persona, aquello que hace o lleva a cabo, es un intensivo o frecuentativo muy utilizado en los salmos y escritos sapienciales en especial aplicado a Dios.

²⁴ Hechos 1:7.

²⁵ Proverbios 3:7; Romanos 12:16.

²⁶ 1 Samuel 13:9-14.

²⁷ 2 Crónicas 26:16-21.

²⁸ En hebreo *wālō-hillaktî bigdōlōwî ūbāniplā’ōwî mimmennî*, de *gadol*, “grande, excesivo”. KRAUS traduce: “*que sobrepasen mi capacidad*”. SCHÖKEL: “*Ni maravillas que me superan*”. Ver Job 42:3.

²⁹ Mateo 23:12; Lucas 14:11; 18:14.

³⁰ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «La más peligrosa de las soberbias y que más hemos de temer es ensoberbecerse en la abundancia de gracias, engreírse por los muchos dones que Dios nos ha otorgado y aspirar a más. Por ello exclama el salmista: “*No ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí*” (...) Nunca me cansaré de recomendaros lo cuidadosos que hemos ser en este tema, y lo mucho que debemos huir de la soberbia que emana de los dones que Dios nos ha concedido, de manera especial cuando contamos con este breve salmo que nos advierte sobre ello».

³¹ Salmo 78:70-72. Paráfrasis del autor.

³² Juan 21:17.

³³ 1 Crónicas 21:1-10.

³⁴ 1 Reyes 15:5.

³⁵ Lucas 18:11.

³⁶ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] dice al respecto: «¿No es una afirmación arrogante? ¿no dice el apóstol Pablo que: “*Ciertamente no me conviene gloriarme*” y “*Me he hecho un necio al gloriarme; mas vosotros me obligasteis a ello*” (2 Corintios 12:1,11)? ¿Por qué el salmista pasando esto por alto se gloria así de sus propios logros? Porque hay ocasiones en las que gloriarse es necesario, en especial cuando nos gloriamos ante el Señor y en el Señor (2 Corintios 10:15-18). Pues quien no se gloria en la Cruz es el más necio de todos y quien más tiene por recriminar; y quien no se gloria en la fe es el más insensato. Por eso el apóstol Pablo afirma en otro pasaje con valentía: “*Pues lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*” (Gálatas 6:14)».

³⁷ 1 Samuel 17:28; 24:9.

³⁸ Proverbios 30:13, LBLA.

³⁹ Salmo 101:5; Isaías 2:11-12.

⁴⁰ Proverbios 6:16-17.

⁴¹ Salmo 18:27, RVR77.

⁴² Lucas 18:13.

⁴³ Se refiere a ANSELMO DE CANTERBURY [1033-1109] o Anselmo de Aosta, monje benedictino elevado a la dignidad de arzobispo de Canterbury durante el periodo entre 1093 y 1109 y uno de los teólogos, filósofos y apologistas más destacados de la tradición agustiniana. Sus razonamientos para demostrar la existencia de Dios fueron calificadas como *argumento ontológico* por primera vez por IMMANUEL KANT [1724-1804], uno de los argumentos más polémicos de la historia de la filosofía. El *argumento ontológico* afirma que el propio concepto de Dios implica su existencia: “Si podemos concebir un Dios, este debe por fuerza existir”. La citada “Oración de Anselmo” es parte de su “*Proslogion*” (Capítulo I: Exhortación a la contemplación de Dios), escrito c.1077 mientras Anselmo era abad de Bec en Normandía.

⁴⁴ Job 42:3.

⁴⁵ Éxodo 20:12.

⁴⁶ Hebreos 12:9, LBLA.

⁴⁷ Génesis 22:9.

⁴⁸ Los “*Morning Exercices*” o “Ejercicios Matutinos” fueron iniciados por THOMAS CASE [1598-1682] como devocionales para los soldados puritanos durante la Guerra Civil de Inglaterra (1642-1651) a las 7 de la mañana para orar y escuchar la palabra de Dios. Se convirtieron en costumbre en la mayoría de iglesias de Londres y del resto de Inglaterra con asistencia del pueblo. En ellas hacían sus exposiciones los más famosos predicadores puritanos de la época. Después de la Guerra Civil, esta costumbre continuó y fue conocida como “*Morning Exercises at Cripplegate*” y los sermones fueron recopilados y publicados por SAMUEL ANNESLEY [1620-1696], lo que ha permitido que hayan llegado hasta nosotros algunas de las mejores exposiciones de los predicadores puritanos.

⁴⁹ En hebreo *'im-lō šiwwîlî wədōwmamtî nap̄šî kəḡāmūl 'ālê 'immōw kaggāmūl 'ālay nap̄šî de gamal*. Un versículo complejo y de difícil traducción, en el que además la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* y la *Vulgata* se apartan significativamente del Texto Masorético. La *Septuaginta* lee: εἰ μὴ ταπειφρονέω ἅλλὰ ὑψόω ὁ ψυχὴ ἐγὼ ὡς ὁ ἀπογαλακτίζω ἐπὶ ὁ μήτηρ αὐτός ὡς ἀνταπόδοσις ἐπὶ ὁ ψυχὴ ἐγὼ que la *Vulgata* traduce como: “*si non humiliter sentiebam: sed exaltavi animam meam: sicut ablactatum super matrem suam ita retributio in anima mea*”, “Si no tenía yo sentimientos humildes, y por el contrario engreí mi alma: Como el niño destetado junto a su madre, así sea el galardón de mi alma”. La KJV traduce al inglés: “*Surely I have behaved and quieted myself, as a child that is weaned of his mother: my soul is even as a weaned child*”. SCHÖKEL traduce: “*Juro que allano y aquieto mi deseo, como a un niño en brazos de su madre*”. Es interesante que KRAUS lo interpreta a la inversa, en lugar de “destetar” lee “amamantar” y traduce: “*Más bien he calmado y aquietado mi corazón. Como niño saciado en el regazo de su madre*”, aclarando que a pesar de que en hebreo el verbo *gamal*, que significa literalmente: *terminar, completar, dar algo por finalizado*, tiene casi siempre en el Antiguo Testamento el significado de “destetar” (1 Samuel 1:23; Oseas 1:8; Isaías 28:9), en este contexto del Salmo 131 parece más lógico y conveniente traducirlo por “amamantar” o “aquietar”.

⁵⁰ SCHÖKEL entendiendo que el salmista hace aquí una introspección de sí mismo como si examinara desde fuera, plantea esta interesante reflexión: «Dicen que, en casos de accidente grave, de muerte aparente, en sala de reanimación, el paciente como que se escapa del cuerpo y lo mira desde fuera o desde arriba: algo parecido en el Salmo 131, sólo que por dentro. Ahí se detiene; no pasa a dialogar consigo, a interpelarse, como hace por ejemplo el Salmo 42-43 ó el Salmo 116:7. El orante se ha mirado con tal lucidez y honestidad, que puede jurar ante Dios. No hay autoengaño ni represión ni sublimación; el orante no es víctima del deseo enmascarado. Podríamos invertir cronológicamente los términos y decir que el juramento previsto ha obligado a un examen a fondo y sincero. Compárese con el gran juramento de Job 31, larga lista de acciones y algunos sentimientos».

⁵¹ Proverbios 16:32.

⁵² Algo que queda demostrado por diversos textos del Antiguo Testamento: Génesis 21:8-9; 1 Samuel 1:21-18; Isaías 11:8; 28:9.

⁵³ Spurgeon cita aquí una estrofa correspondiente a este versículo del Salmo 131, de la traducción métrica de los salmos hecha por WILLIAM DIGBY SEYMOUR [1822-1895] “*The Hebrew Psalter or ‘Book of Praises’, commonly called ‘The Psalms of David’. A new metrical translation*”, 1882.

⁵⁴ ORIGENES [185-254] en su refutación del filósofo griego Celso, utiliza también estos versículos del Salmo 131 y dice: «Como aquel que habiendo escuchado campanas sobre la humildad no sabe exactamente por qué repican, Celso pretende descalificar la enseñanza cristiana como una incorrecta interpretación de las palabras de Platón cuando afirma en sus leyes que: “De acuerdo con las antiguas tradiciones, siendo que Dios tiene en sus manos el principio, fin y medio de todo cuanto existe, procede siempre conforme a su naturaleza y sigue un camino siempre recto. En todo le acompaña la justicia, fiel vengadora de toda infracción de la ley divina, que todo aquel que quiera ser feliz ha de seguir con humildad y templanza” (Platón, “*De Legibus*” 715e). Pero no tiene en cuenta que mucho antes de que existiera Platón, ya alguien había escrito estas palabras: “*Señor, no está envanecido mi corazón, ni mis ojos son altivos; no ando tras grandezas, ni tras cosas demasiado sublimes para mí. Sino que me he calmado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre*” (Salmo 131:1-2). Esto demuestra que la verdadera humildad no consiste en “comportarse de forma degradante y vergonzosa, postrándose de rodillas o tendiéndose sobre el suelo el boca abajo, vistiendo harapos y esparciendo polvo y ceniza sobre su cabeza” como pretende Celso que hacemos los cristianos; sino que el humilde, según dice el profeta, es aquel que a pesar de andar en medio de “*cosas grandes, sublimes y maravillosas*” (las doctrinas de la Palabra), muy por encima de su capacidad para entenderlas, se humilla “*bajo la poderosa mano de Dios*” (1 Pedro 5:6). Y si hay quienes por su necedad no han entendido plenamente la doctrina de la verdadera humildad y se comportan de forma extravagante, no hay razón para responsabilizar de ello a nuestra fe cristiana, si no más bien para extender nuestra comprensión y magnanimidad con quienes aspiran en su ignorancia a cosas más elevadas aunque por el camino incorrecto, no las consiguen. El que verdaderamente es “*humilde y templado*”, en un sentido mucho más amplio y elevado aún de lo que Platón entiende como “humildad y templanza”, es aquel que andando entre cosas “*grandes y maravillosas*” que le sobrepasan, no se envanece, al contrario se humilla voluntariamente; no ante cualquiera, sino “*bajo la poderosa mano de Dios*”, y por amor a Jesús, que es el Maestro de esta enseñanza, y que: “*siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Filipenses 2:6-8). Pues tan grande es esta doctrina de la humildad que no tenemos un vulgar maestro, sino a nuestro gran Salvador, quien dijo: “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*” (Mateo 11:29)». La obra de Orígenes “*Contra Celso*” ha sido publicada por CLIE en español en la colección “*Grandes autores de la Fe: Lo mejor de Orígenes*”.

⁵⁵ En hebreo *kaggāmūl ‘ālay nap̄šī*. KRAUS traduce: “*‘así está aquietada’ en mí mi alma*”. SCHÖKEL: “*como a un niño sostengo mi deseo*”.

⁵⁶ 1 Corintios 3:2; Hebreos 5:13; 1 Pedro 2:2.

⁵⁷ Gálatas 6:14.

⁵⁸ 1 Corintios 7:20-30.

⁵⁹ Lucas 12:34.

⁶⁰ Se refiere a MÓNICA DE HIPONA [332-387], más conocida como *Santa Mónica*, madre de Agustín de Hipona, que a pesar de que le dio muchas alegrías por sus éxitos en los estudios, como fiel cristiana que era también la hizo sufrir y llorar mucho a causa de su vida disoluta. Mónica recurrió al obispo para que la ayudara y persuadiera a Agustín de cambiar de vida, pero el obispo le aconsejó que siguiera orando por su hijo, diciéndole “no se perderá el hijo de tantas lágrimas”. Por fin, en el 387 Agustín se convirtió por la influencia y predicación de Ambrosio. Y Mónica, habiendo conseguido lo que más anhelaba en el mundo, mientras platicaba con su hijo de las cosas celestiales mirando las estrellas junto al mar, exclamó: “*¿Y a mí qué me amarra a la tierra? ¿Qué hago ya en este mundo? Ya he obtenido de Dios mi gran deseo, el verte cristiano*”. A los pocos días fue presa de unas fiebres y partió a los 55 años de edad a su patria celestial.

⁶¹ 2 Corintios 4:18.

⁶² Este comentario de SALOMON GESNER puede resultar algo difícil de entender debido al texto de nuestras versiones españolas, que no reflejan del todo bien la fórmula de juramento que encierra la expresión hebrea *’im-lō*, “ciertamente si no” o “decididamente si no”, y que los exégetas actuales entienden en la misma línea que el *nišba*, de *shaba*, “jurar, tomar juramento” que encontramos en el versículo dos del salmo siguiente (132:2). De hecho SCHÖKEL traduce directamente: “*Juro que allano y aquieto mi deseo*”. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] siguiendo el texto de la *Vulgata*, comenta: «Así como en otro salmo leemos: “*Si he dado mal pago al que*»

estaba en paz conmigo (...) persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; huelle en tierra mi vida y mi honra ponga en el polvo” (Salmo 7:4-5); así también aquí parece que el salmista se ata con un juramento como diciendo: “*Si no he actuado con humildad, antes por el contrario he engreído mi alma...*” que me acontezca esto o me suceda lo otro, es decir: “así sea el galardón de mi alma”». Otros exégetas como indica FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] en una nota a su versión española de la *Vulgata*, interpretan el juramento de esta forma: «Si no te he mirado, Señor, a ti como mira un niño a su madre después que le ha apartado de su pecho, que a pesar de ello la sigue queriendo y permanece en sus brazos aunque sea llorando: castígame como merece mi soberbia».

⁶³ En hebreo *’im-lō šiwṁîṭî wəḏōwmamṭî nāṣšî*, una fórmula de juramento.

⁶⁴ Gálatas 5:17.

⁶⁵ Salmo 116:7; Salmo 39:7.

⁶⁶ Isaías 66:13-14.

⁶⁷ Hebreos 13:5.

⁶⁸ Filipenses 4:11-12.

⁶⁹ Salmo 62:5.

⁷⁰ Mateo 10:3.

⁷¹ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Targum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Targum de Onquelos” de la Torá y el “Targum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁷² Eclesiastés 1:1; 2:1:11.

⁷³ El texto en la obra original es una transcripción parafraseada que nos ha hecho imposible identificar a quién se refiere concretamente. Pero lo más probable es que esté hablando de GEORGE GORDON BYRON [1788-1824], sexto barón de Byron y mas conocido como LORD BYRON.

⁷⁴ Mateo 18:1-4. Ver también al respecto Salmo 8:2.

⁷⁵ En hebreo *kəḡāmūl ’ālē ’immōw*. SCHÖKEL traduce: “*en brazos de su madre*” o más literalmente “*colgado de su madre*”. KRAUS: “*Como niño saciado en el regazo de su madre*”.

⁷⁶ Es posible que se refiera al ascetismo y probablemente a la teorías del filósofo alemán ARTHUR SCHOPENHAUER [1788-1860] y su obra “*Die Welt als Wille und Vorstellung*”, “El mundo como voluntad y representación”. Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Algunos que han tratado este tema antes que yo, han dado a las palabras de este salmo un sentido distinto: Partiendo de que toda soberbia desagrada a Dios y que por tanto el alma humana debe humillarse para agradarle, en su afán por ser humildes abandonan el estudio y rechazan aprender, alegando que, si aprenden, pueden caer fácilmente en la soberbia. Con ello se quedan estancados en su crecimiento, por lo cual la Escritura misma les amonesta diciéndoles: “*Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, otra vez tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a tener necesidad de leche, y no de alimento sólido*” (Hebreos 5:12). El Señor nos alimenta con leche mientras lo necesitamos; pero no forma parte de su plan que permanezcamos alimentándonos de ella permanentemente, antes bien creciendo por medio de ella alcancemos a digerir el alimento sólido. Hemos de profundizar en la enseñanza de la Palabra de Dios, elevando nuestra alma sin que ello sea motivo de encaminar nuestro corazón a la soberbia. Pues si no fuera la voluntad divina que nuestra alma se superara y elevara sobre sí misma, no diría en otro salmo: “*A ti, oh Señor, levanto mi alma*” (Salmo 25:1). Nuestra alma ha de levantarse sobre sí misma, pues si no jamás alcanzará la visión de Dios, ni llegará al conocimiento de la sustancia inmutable».

⁷⁷ Juan 12:27-28; Lucas 22:42.

⁷⁸ En hebreo *wə ‘ad- ‘ōwlām* de *ad* y *olam*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ νῦν καὶ ἕως ὁ αἰὼν que la *Vulgata* traduce como: “*ex hoc nunc et usque in saeculum*”, “desde ahora y hasta el siglo”. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «La palabra “*saeculi*” no siempre significa “este siglo” o “este mundo”, sino que a veces significa también “eternidad”; y puede entenderse de dos formas distintas: *eternamente*, es decir, para siempre sin fin; o bien *hasta que lleguemos a la eternidad*. ¿Cómo hay que entenderla en este caso? Que hasta el momento en que lleguemos a la eternidad hemos de seguir esperando en el Señor, pues cuando lleguemos a la eternidad ya no habrá más necesidad de esperanza: habremos alcanzado la realidad misma, gozaremos de aquello que esperábamos».

⁷⁹ Isaías 66:10-13; Oseas 11:1-4.

⁸⁰ Filipenses 2:6-8.

⁸¹ Filipenses 2:9-11.

⁸² Lamentaciones 3:26.

⁸³ Salmo 84:11.

⁸⁴ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Aunque te veas sumido en la tristeza, acosado por las tribulaciones, devastado por las guerras, cautivo, o en cualquier otra situación desesperada que te pueda sobrevenir; nunca dejes de confiar en el Señor. Mantén firme tu esperanza en Dios, y verás cómo tu espera es recompensada culminando en un final dichoso; verás cómo el Señor te libera de todas tus dificultades en virtud de esa esperanza en Jesucristo, Señor nuestro: “*a él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén*” (1 Pedro 5:11)».

SALMO 132

EL PACTO DE DIOS CON DAVID

Título: *Cántico gradual.* Un cántico ciertamente alegre y gozoso: ¡Que lo canten con frecuencia todos los peregrinos a la Nueva Jerusalén! Los grados son muy claros: El argumento va ascendiendo, paso a paso, desde las “*aflicciones*” (132:1) hasta la “*corona*” (132:18); desde un tímido “*acuérdate de David*” a un triunfal “*hará retoñar el cuerno*¹ *de David*”. La segunda mitad del salmo es cual el firmamento formando un arco alrededor de “*los campos del bosque*”² (132:6), que son las resoluciones y oraciones de la primera mitad.³

C. H. SPURGEON

Estructura: Los traductores de nuestra Biblia inglesa⁴ han dividido correctamente este salmo. Contiene una declaración de las ansias y anhelos de David de construir una casa para el Señor (132:1-7); una oración durante el traslado del Arca (132:8-10); y una declaración testimonial del pacto con Dios y sus promesas (132:11-18).⁵

C. H. SPURGEON

Versión poética:

MEMENTO DOMINE DAVID,
ET OMNIS MANSUETUDINIS EJUS
*Acuérdate, Señor, Dios poderoso,
de que David ha sido tu fiel siervo,
y acuérdate también de la dulzura,
y de la mansedumbre de su genio.
Tú sabes que corrido y vergonzoso
de habitar un palacio muy soberbio,
mientras el Arca estaba en una tienda
hizo al Dios de Jacob un juramento.
No entraré (le juró) por los umbrales
de la casa magnífica que tengo,
no subiré jamás a mis estrados,
ni me recostaré en mi blando lecho.
No cerraré mis párpados cansados,
ni a mis turbados ojos daré sueño,
en fin no dejaré acostar mis sienes
para que reposen en sosiego,
hasta que haya encontrado un lugar propio,
y tenga en mi poder todos los medios
de edificar al Dios de Jacob santo
un muy suntuoso y soberano templo.
Nuestros padres nos dicen, que en Efrata
pasó tu Arca divina largo tiempo,
y nosotros después la hemos hallado
de los bosques frondosos en el centro.
Pero ahora que el templo está construido
iremos con amor y con respeto,
para adorarte en el lugar augusto
en que tus pies divinos estuvieron.
Levántate, mi Dios, y que contigo
el Arca se levante al mismo tiempo,
pues es el lugar santo en que tú habitas,
y ven con ella, allí te adoraremos.
Haz que tus sacerdotes y que todos
los que siguen el santo ministerio
lo puedan adorar con sus virtudes,
y servirte con júbilo y contento.
Acuérdate, Señor, de las promesas
que a tu siervo David piadoso has hecho,
y no olvides a su hijo que escogiste*

*para hacerlo tu Cristo, y es tu siervo.
 ¿Cómo lo ha de olvidar, si el Señor mismo
 pronunció con su santo juramento
 que no puede faltar: Daré a tus hijos
 el solio en que ahora estoy de asiento?
 Y si son fieles en guardar mis leyes,
 si obedecen rendidos mis preceptos,
 los hijos de sus hijos, de su trono
 ocuparán la silla en todo tiempo.
 Y el Señor a Sión solo ha escogido
 para estar más cerca, y protegerlos,
 y ésta es la razón porque la habita,
 pues que sus mismos labios añadieron:
 Ésta es mi habitación, aquí reposo,
 y siempre reposar en ella quiero;
 aquí quiero habitar, pues he escogido
 este lugar para mi trono eterno.
 En él derramaré sobre la viuda
 bendiciones, auxilios y consuelos,
 y en él derramaré con abundancia
 sobre los pobres panes y contento.
 Haré santos también mis sacerdotes
 para servirme con ferviente celo,
 y aquí me servirán los que son fieles,
 de placer y alegría siempre llenos.
 Y aquí haré florecer el soberano
 imperio de David, pues he resuelto
 dar a este ungido mío una progenie,
 que llegue más allá de todo tiempo.
 Confundiré a sus crueles enemigos,
 mas el ilustre cetro de su imperio
 de mano en mano pasará en sus hijos
 hasta que llegue en fin a los postreros.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Lightfoot⁶ atribuye este salmo a David y supone que fue compuesto con motivo del segundo traslado del Arca desde la casa de Obed-edom.⁷ Pero que el nombre de David se mencione en el versículo décimo en tercera persona, y los términos que allí se emplean, van en contra de la teoría de que David sea su autor. Algunos lo atribuyen a Salomón,⁸ afirmando que lo escribió durante el traslado del Arca al Templo que había construido para Dios.⁹ Otros son de la opinión que fue compuesto por Salomón por los servicios solemnes que se celebraban en la dedicación del Templo.¹⁰

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“Comentario a los Salmos” de JUAN CALVINO [1509-1564]

Salmo completo: El salmo se divide en cuatro estrofas de diez líneas, cada una de las cuales contiene el nombre de David (Versículos: 1-5; 6-10; 11-13; 14:18). La primera parte comienza con el discurso de la promesa de David al Señor: “De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob” (132:2); la tercera con la promesa del Señor a David: “Juró Jehová a David” (132:11).

WILLIAM KAY [1820-1896]

“The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical”, 1871

Salmo completo: Hay este salmo notables paralelismos entre la primera y segunda parte que es conveniente analizar con el mayor cuidado y detalle. Los peticiones o acciones de los seis primeros versículos (132:1-6) reciben su respuesta divina en el versículo doce (132:12). La del versículo siete (132:7) por el versículo trece (132:13); la del versículo ocho (132:8) por el versículo catorce (132:14); la del nueve (132:9) por los versículos quince y dieciséis (132:15-16); y la del diez (132:10) por los versículos diecisiete y dieciocho (132:17-18). De este modo el salmo quedaría así:

¹ Tenle en cuenta, oh Jehová, a David,
Todos sus desvelos;
² De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
³ No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi descanso;
⁴ No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,
⁵ Hasta que halle lugar para Jehová,
Una morada para el Fuerte de Jacob.
⁶ He aquí oímos que está en Efrata;
La hallamos en los Campos del Bosque.

***¹² Si tus hijos guardan mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.***

⁷ Entremos en su tabernáculo;
Postrémonos ante el estrado de sus pies.

***¹³ Porque Jehová ha elegido a Sión;
La quiso por habitación para sí.***

⁸ Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.

***¹⁴ Éste es para siempre el lugar de mi reposo;
Aquí habitaré, porque la he preferido.***

⁹ Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.

***¹⁵ Bendeciré abundantemente su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.***

***¹⁶ Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.***

¹⁰ Por amor de David tu siervo
No rechaces el rostro de tu ungido.

***¹⁷ Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi ungido.***

***¹⁸ A sus enemigos vestiré de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.***

Prestar la debida atención a estos paralelismos es muy conveniente y necesario para poner de manifiesto el correcto significado de la Escritura.

JOSEPH ANGUS [1816-1902]

“The Bible Handbook”, 1862

Vers. 1 *Acuérdate, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción.* [Tenle en cuenta, oh Jehová, a David, todos sus desvelos. RVR77] [Señor, acuérdate de David y de todas sus penurias. NVI] [Acuérdate, SEÑOR, de David, de toda su aflicción. LBLA]

Acuérdate, Señor, de David. El pacto fue establecido con David, se apela aquí por tanto a su nombre en favor de sus descendientes y de todos aquellos que han de ser bendecidos por su dinastía. Jehová nunca cambia, jamás olvida a uno solo de sus siervos, jamás quebranta su pacto ni deja de cumplirlo; y por esta misma razón hay que suplicarle. Aquello que tenemos por seguro que el Señor hará, lo hará; pero aún así debemos convertirlo en tema de oración. La petición es para que el Señor “recuerde”, y esta es una palabra llena de significado.¹¹ Sabemos que el Señor se acordó de Noé, e hizo descender las aguas del diluvio;¹² se acordó de Abraham, y envió a Lot fuera de Sodoma;¹³ se acordó de Raquel,¹⁴ y de Ana,¹⁵ y les dio hijos; se acordó de su misericordia a la casa de Israel, y les envió salvación.¹⁶ Por ello, es un himno más que apropiado el que solemos entonar cantando: “Él es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia”;¹⁷ y una oración muy notable “Señor acuérdate de mí”.¹⁸ La súplica del salmista pide a Dios que

bendiga a la familia de David por amor a su progenitor. ¡Cuánto más fuerte y poderoso es el argumento fundamental de nuestras oraciones: Sé proclive con nosotros por los méritos de tu hijo Jesucristo nuestro Señor! David no tenía por sí mismo ningún mérito, el argumento de la súplica se basa en el pacto establecido por Dios con él, libre y gratuitamente. Pero Jesús tiene méritos propios que le pertenecen, y es en base a sus méritos infinitos que podemos presentar nuestras súplicas y ruegos sin vacilación alguna. Cuando el Señor se enojó con el príncipe reinante, el pueblo clamó: “*Señor acuérdate de David*”, y cuando precisaban alguna bendición especial cantaban de nuevo: “*Señor, acuérdate de David*”.¹⁹ Era una buena fórmula de súplica, pero no tan buena como la nuestra: “*Señor, acuérdate de Jesús, y de todas sus aflicciones*”.

*De toda su aflicción.*²⁰ Las aflicciones de David a las que aquí se apela son las que el rey de Israel tuvo que soportar, como hombre piadoso, en sus esfuerzos y desvelos para mantener la adoración de Jehová, y lograr que esta adoración tuviera lugar en un marco digno y adecuado. En Israel había grupos de gente impía que jamás dejaron de calumniarle y perjudicarlo, obstaculizando sus propósitos y agrediendo al siervo del Señor cuanto les era posible. Pero cualesquiera que fuesen los errores, caídas, fallos y defectos de David, lo que está fuera de cuestionamiento es que se mantuvo fiel en todo momento al único Dios, vivo y verdadero, y esto le convirtió en una «rara avis in terris»²¹ entre los monarcas de su época. Que sólo se deleitara con el mayor celo en la adoración de Jehová su Dios le convertía en motivo de desprecio, y en consecuencia era ridiculizado y vilipendiado por aquellos que no alcanzaban a entender semejante entusiasmo. Dios nunca olvida lo que sus hijos sufren por su causa.²² Innumerables bendiciones descienden, sin duda, sobre familias y naciones enteras como resultado de las vidas piadosas y los sufrimientos pacientes de los santos. No podemos ser salvos por los méritos de otros, pero que nos beneficiamos de sus virtudes es algo que está allá de toda duda. Pablo dice que: “*Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre*”.²³ Bajo la dispensación del Nuevo Testamento, al igual que en la del Antiguo, hay siempre para los justos una recompensa abundante. Y con frecuencia alcanza a sus descendientes más plenamente que a ellos mismos: ellos siembran, y sus sucesores cosechan. Hoy en día nuestra oración podría ser: “Señor, acuérdate de los mártires y confesores de nuestra estirpe que sufrieron por causa de tu nombre; y por amor a nuestros antepasados, bendice a nuestro pueblo y a nuestra nación con el evangelio de la gracia”.

C. H. SPURGEON

Acuérdate, Señor. Que se nos permita apelar a Dios mediante recordatorios es un privilegio de la gracia. La fe se anima a recordarle a Dios su pacto, y sus preciosas promesas. Ello no implica que Dios pueda olvidarse de cosas, puesto que ante sus ojos el pasado y el futuro forman una sola página con el presente; pero mediante este ejercicio de apelar a Dios recordándole sus pactos y promesas, imprimimos en nuestras mentes valiosas lecciones.

HENRY LAW [1797-1884]

“*Family Devotion: the Book of Psalms arranged for Worship*”, 1878

Acuérdate, Señor, de David, de toda su aflicción. Salomón era un hombre sabio, y sin embargo, no apela a ningún mérito propio, sino que reconociéndose indigno de que Dios le concediera sus peticiones, exclama “*Señor, acuérdate de David*”, con quien tú estableciste el pacto. Así oró también Moisés: “*Acuérdate de Abraham*”,²⁴ con quien se estableció el primer pacto. Acuérdate de David, recuerda “*toda su aflicción*”, todos los problemas que tuvo que superar en su agitada vida por causa de haber sido ungido; sus ansias y preocupaciones por el Arca, y la inquietud que le causaba que el Arca permaneciera entre cortinas;²⁵ recuerda todos sus afanes y desvelos, –según traducen algunas versiones–,²⁶ de toda la humildad y devoción con la que hizo este juramento.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Acuérdate, Señor, de David, de toda su aflicción. Los sufrimientos de los creyentes por causa de la verdad no les aportan méritos especiales, pero tampoco son en vano, ya que jamás son olvidados por Dios: “*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros*”.²⁷

CHRISTOPHER STARKE [1684-1744]

“*Synopsis Bibliothecæ exegeticæ in Vetus et Novum Testamentum*”, 1741

De toda su aflicción. La palabra hebrea para “*aflicción*”²⁸ significa también “esfuerzo, afán o desvelo”, como leemos en el libro de Crónicas: “*He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro*”.²⁹

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Vers. 1-2. Si un judío podía apelar a Dios propiamente para que mostrara misericordia para con su nación por amor al joven pastor a quien había encumbrado hasta el trono, mucho más podemos nosotros abogar en favor de nuestra causa en el nombre del hijo de David³⁰ (llamado David cuatro veces en los profetas) y todas sus aflicciones, todos los sufrimientos por él soportados en su nacimiento e infancia, y a lo largo de su ministerio hasta su pasión y muerte como consecuencia de su absoluta dedicación y sometimiento a la voluntad de su padre, cuando su sacerdocio, predestinado desde toda la eternidad, se confirmó con un juramento: “*Porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: ‘Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec’*”.³¹

TEODORETO DE CIRO [393-460]³² Y CASIODORO MAGNO AURELIO [468-562]³³
citados por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD FREDERICK LITLEDAL [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Vers. 2 De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob. [De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob. RVR77] [Acuérdete de sus juramentos al Señor, de sus votos al Poderoso de Jacob. NVI] [De cómo juró al Señor, y prometió al Poderoso de Jacob. LBLA].

*De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob.*³⁴ David, empujado por su intensa devoción, decidió hacer pública su determinación convirtiéndola en voto solemne que se selló con un juramento. Como estamos bajo una dispensación cuyo gran Líder manifiesto nos ha dicho: “*No juréis en ninguna manera*”³⁵ cuantos menos votos hagamos, mejor. Pues aún en el caso de David, tal vez hubiera sido más sensato dejar las decisiones en manos de Dios planteándoselas en oración, pues a fin de cuentas las cosas no siguieron el curso que él pretendía, ya que el Señor le prohibió que construyera el templo. Así que lo mejor es no jurar sobre qué vamos a hacer o dejar de hacer sin antes conocer la voluntad del Señor acerca del tema en cuestión; y en cuanto conozcamos la voluntad de Dios, ya no tendremos necesidad de jurar. La mención en este versículo de los votos de David, demuestra que los votos están permitidos, pero ello no prueba en modo alguno que sean convenientes y deseables. Probablemente David fue demasiado lejos en sus palabras, y suerte tuvo que el Señor no le obligara a cumplir su voto al pie de la letra, contentándose con la intención y voluntad en lugar del hecho, y con el sentido de su promesa en lugar del cumplimiento literal de la misma. David imitó Jacob, el gran forjador de votos en Betel, acogiendo y haciendo suya la bendición pronunciada sobre Jacob por Isaac: “*Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos*”,³⁶ recordada posteriormente por el patriarca en su lecho de muerte cuando habla de “*el Fuerte de Jacob*”.³⁷ Dios es poderoso para escucharnos y para ayudarnos a cumplir nuestros votos; sin embargo, cualquier tipo de promesa ante el Dios Todopoderoso debe infundirnos un temor capital, pues cualquier intento de jugar con él puede acarrear consecuencias muy serias. Fue la aflicción la que llevó tanto a David como a Jacob a establecer pactos con el Señor: gran parte de los votos suelen ser fruto de la angustia del alma. Y si Dios se acordó de los compromisos y obligaciones dimanantes del pacto con David, mucho más se acordará de los compromisos y garantías establecidos en el Señor Jesús, que tienen para la mente divina un valor infinitamente superior, y a los cuales apela nuestra alma en la hora de la angustia. Fijémonos en la conexión que en este versículo se establece entre “*Jehová*” y el “*Fuerte de Jacob*”, identificándolos como la misma persona. Al nombre de “*Jehová*” se le añade como atributo el calificativo de “*el Fuerte*”: —sí, fuerte para socorrer a cuantos como Jacob pongan su confianza en él, por muchas que sean sus aflicciones. Pero se le añade además un sentido diferencial de posesión, “*de Jacob*”, para dejar bien claro que “*Jehová, el Fuerte*”, es “*Fuerte*” para su pueblo, no el Dios de aquellos que no creen. Tenemos aquí, por tanto, tres puntos clave en la relación con nuestro Dios: *Nombre*: “*Jehová*”; *atributo*: “*Fuerte*”; *relación particular*: “*de Jacob*”. A él se pide en este salmo que recuerde a David y a sus angustias; y la súplica apela a cada uno de estos tres puntos clave, pues en cada uno hay un motivo especial de bendición.

C. H. SPURGEON

De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob. La historia no nos cuenta el momento de este juramento, pero sí nos dice que siempre estuvo muy presente en la mente y el corazón de David. De hecho, pide a Dios en el primer versículo que recuerde sus aflicciones, y a continuación realiza su juramento, por lo que el juramento podría ser la consecuencia de sus aflicciones, supeditado a su liberación. Pero conociendo la personalidad de David, resulta mucho más coherente ver la aflicción a la que alude como una consecuencia de que el Señor no le hubiera permitido llevar a cabo su propósito de construir una morada terrenal para el Dios de los cielos, dado que había derramado sangre en abundancia. Y lo más probable es que, de entre de toda esta

sangre derramada, la conciencia de David recordaba en especial la sangre de Urías, por la que se sentía profundamente afligido, aún cuando reconociera lo justo de la sentencia. Con todo, aunque Dios no le permitiera ejecutar su propósito, debemos admitir que la resolución adoptada en este salmo es noble en extremo; y que a pesar de estar redactada con ampulosidad de imágenes verbales y figuras de lenguaje propias de la poesía oriental, expresa la santa determinación del salmista a priorizar su objetivo por encima de cualquier otro fin, y a no dejar que transcurriera un solo día sin antes haber fijado, al menos, el emplazamiento del futuro templo.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms”, 1855

De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob. Quien tiene la disposición a jurar y prometer con facilidad, quebrantarán sus votos con la misma facilidad. Es aconsejable «abstenernos todo lo que podamos de hacer votos y juramentos», ya que de la proliferación de los mismos derivan en muchos errores y graves consecuencias. Fijémonos en que la Escritura menciona muy pocos casos de juramentos en comparación con los numerosos ejemplos que encontramos de grandes y maravillosas providencias. Como si la intención fuera proporcionarnos numerosos ejemplos de aquello que debemos hacer, y sólo unos pocos de aquello que no debemos hacer. Leemos que Jacob vivió ciento cuarenta y siete años,³⁸ pero sólo tenemos constancia de un único voto. Nuestras circunstancias extraordinarias no son tantas, y nuestros votos no deberían ir más allá de ellas. Que sea esta siempre, por tanto, la norma de todo voto; que jamás tenga otro motivo oculto fuera de la presión creciente de un mal que debe ser eliminado, o de la atracción de una bendición extraordinaria que lo justifique. El voto de Jefté era justificado, fue en circunstancias extraordinarias: en puertas de un peligro enorme y apremiante que precisaba ser eliminado, evitar que Israel fuera esclavizado, y a la vez una bendición extraordinaria a conseguir, la victoria sobre sus enemigos. Y esto justifica su voto, aunque su temeridad estropeó las cosas.³⁹ Abrumado por sus aflicciones David hizo su voto al Altísimo; y Jacob se abstuvo de hacer votos hasta que las circunstancias fuera de lo común lo justificaron. Sigamos su ejemplo y abstengámonos de hacer votos hasta que las circunstancias lo justifiquen.

HENRY HURST [1629-1696]

“Morning Exercises at Cripplegate”⁴⁰

De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob. El primero de quien tenemos noticia que hizo un voto santo es Jacob, llamado por ello el padre de los votos. Y en opinión de algunos, éste es también el motivo por el que David menciona a Dios en este versículo bajo el título de “*el Fuerte de Jacob*”, para identificarse con el voto del patriarca.⁴¹

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms”, 1661

Y prometió al Fuerte de Jacob. El título de “*Fuerte de Jacob*” con el que el salmista menciona aquí a Dios, fue utilizado por primera vez por el propio Jacob en su bendición a José,⁴² y a partir de entonces usado habitualmente, como se desprende de algunos otros pasajes: “*y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob*”.⁴³ En el caso de este salmo se cita como apelación al Poderoso, capaz de castigar el perjurio de la manera más severa, y con el cual nadie se atreve a contender. Y a su vez, poderoso defensor y vindicador de Israel, como el caso de Jacob había demostrado, y con él, de todos sus descendientes, en particular David, que con frecuencia se regocijaba y gloriaba de contar con este Fuerte y Poderoso Defensor. Alguien tan grande y poderoso como *Fuerte de Jacob*, era digno de tener un templo construido para él, y su grandeza no toleraría el perjurio.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

El Fuerte de Jacob. Aunque algunos intérpretes han traducido “*el Dios de Jacob*”, en hebreo es “*el Fuerte en Jacob*”. Un calificativo: “*fuerte*”, aplicado unas veces a los ángeles,⁴⁴ y otras a criaturas con una fuerza y firmeza extraordinaria: como el león,⁴⁵ el buey⁴⁶ y otros. Pero su uso peculiar en este caso, aplicado a Dios, denota una fe particular: ver a Dios como poder y fuerza de su pueblo. Porque sólo la fe atribuye a Dios ese poder; la razón y la carne lo consignan a las riquezas y otras ayudas terrenales que los hombres persiguen y conocen bien. Todas estas ayudas carnales son verdaderos ídolos que engañan a los hombres arrastrándolos a la perdición; pero la fuerza y firmeza del pueblo de Dios consiste en tener a Dios presente en medio de ellos. No en vano la Escritura afirma en otro lugar: “*Unos confían en carros, y otros en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios nos acordamos*”.⁴⁷ Y Pablo dice: “*Fortaleceos en el Señor y en el poder de su*

fuerza".⁴⁸ Pues este poder es eterno, y no engaña. Todos los demás poderes no sólo engañan, sino que son transitorios, subsisten sólo por un momento.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

El Fuerte de Jacob.

1. *Fuerte*, porque en Betel juntó el cielo con la tierra.⁴⁹
2. *Fuerte*, porque hizo regresar a Jacob de Mesopotamia.⁵⁰
3. *Fuerte*, porque luchó con él en Jaboc.⁵¹
4. *Fuerte*, porque pudiendo vencer, se dejó vencer.⁵²
5. *Fuerte*, porque finalmente le concedió plena liberación.⁵³

C. H. SPURGEON

Vers. 3 *No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado.* [No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. RVR77] [No gozaré del calor del hogar, ni me dará un momento de descanso. NVI] [Ciertamente no entraré en mi casa, ni en mi lecho me acostaré. LBLA]

No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. Nuestros traductores trasladan el significado del hebreo relativamente bien, aunque no en su forma literal, pues la promesa de David incluye esa fuerza del condicional, característica de los votos y juramentos, y que en la traducción se pierde: “*Si entro*” – “*Si subo*”.⁵⁴ Utiliza una forma elíptica de imprecación condicionada que involucra mucho más de lo que expresa, y por tanto conlleva un misterio que le da solemnidad. David no se encontraría a gusto en su propia casa, ni reposaría a gusto en su cama, hasta no haber establecido un lugar para la adoración de Jehová.⁵⁵ El Arca estaba abandonada y descuidada,⁵⁶ el Tabernáculo vilipendiado; por tanto, David se comprometía a encontrar el Arca y a construir para la misma una casa digna y adecuada. Y sentía en su interior que no tenía derecho a disfrutar de las comodidades de su propio palacio hasta que llevara a cabo esta misión. Las intenciones eran buenas, pero David dijo más de lo que debía y se comprometió más allá de lo que podía. Su lenguaje era hiperbólico, pero el Señor sabía bien lo que quería decir: el celo no puede medirse por sus palabras, pues no es reflexivo ante las posibles críticas de los hombres, sino que se deja llevar por el amor al Señor, que lee los corazones de su pueblo. David decidió que no se consideraría a sí mismo aposentado en su hogar hasta que no hubiera construido una casa para el Señor; ni se consideraría digno de reposo hasta que no pudiera exclamar: “*Levántate, oh Señor, a tu reposo*” (132:8). ¡Cuántos hay a nuestro alrededor que, por desgracia, jamás prestarán a la adoración del Señor la atención que merece! ¿No les preocupa su imprudencia, ni temen las consecuencias de su falta de buen criterio? Viven cómodamente y se acuestan en mullidas camas, mientras que poco les importa si el pueblo del Señor tiene que reunirse en un granero o no alcanza siquiera a poder reunirse. Repararemos en que tanto el voto de Jacob, que tiene que ver con la piedra que sería llamada casa de Dios,⁵⁷ como el voto de David, ambos tiene que ver con la casa de Dios.

C. H. SPURGEON

No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. Para evitar interpretar que David hiciera literalmente un voto impulsivo tan ilógico e imposible de cumplir, como permanecer en la intemperie, no traspasar el umbral de su casa o no darse descanso alguno ni de día ni de noche hasta ver cumplido su deseo; algunos afirman que dijo esto refiriéndose a su propósito de tomar la fortaleza de Sión de manos de los jebuseos,⁵⁸ lugar donde por revelación sabía que Dios quería aposentar el Arca, una empresa que probablemente calculaba no le tomaría mucho tiempo.⁵⁹ Otros creen que lo decía con respecto a la majestuosa casa de cedro que se había construido en Jerusalén para propio disfrute,⁶⁰ es decir, que no habitaría esa casa en particular, no descansaría en la cama instalada en ella, ni daría en su interior sueño a sus ojos (132:4). Pero ninguna de estas hipótesis me convence. Me inclino a creer que se trata de expresiones hiperbólicas para expresar la intensidad del celo que lo consumía de aportar un lugar adecuado donde el Arca quedara definitivamente establecida y encontrara reposo. Tales expresiones eran frecuentes en la poesía hebrea, según podemos comprobar en el libro de Proverbios: “*No des sueño a tus ojos ni adormecimiento a tus párpados; librate como la gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que caza*”⁶¹. Es como si hubiera dicho: “Nunca dejaré de lado esta prioridad ni permitiré que mi mente la arrincone en favor de cualquier otro proyecto: no me sentiré tranquilo en mi propia casa, ni descansaré en paz en mi cama, hasta que...”

ARTHUR JACKSON [1593-1666]

“Annotations upon the five books immediately following the historicall part of the Old Testament

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

(commonly called the five doctrinall or poeticall books)

Iob, the Psalms, the Proverbs, Ecclesiastes, and the Song of Solomon", 1658

No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. Después de haberse construido un palacio,⁶² según se desprende del contexto no lo bendijo⁶³ y por tanto no lo habitó (pues no lo hubiera hecho sin antes bendecirlo) hasta que el lugar estuvo dispuesto para el Arca y la hubo instalado en él.

HENRY HAMMOND [1605-1660]

"Paraphrase and Annotations on Book of Psalms", 1659

No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. Nuestra traducción de este versículo se justifica en la opinión de Aben Ezra,⁶⁴ quien comenta que la partícula hebrea *'im*⁶⁵ no corresponde traducirla aquí en su sentido condicional de "si", –"si yo entrare en mi casa"–, sino como una resolución firme adoptada como parte del juramento: "no entraré". Este modismo de afirmación en rotundidad se echa de menos en la traducción inglesa de Hebreos 4:5 que traduce con un "si" condicional: "Y otra vez aquí: Si entraran en mi reposo", una traducción curiosa dado que esta afirmación por juramento, como encontramos en este salmo, sí se da en Hebreos en el capítulo anterior: "Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo".⁶⁶

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

"The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary", 1874

No entraré el tabernáculo de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi descanso. ¿Por qué el texto hebreo incluye aquí la palabra "tabernáculo" o "tienda"?⁶⁷ ¿Qué denota esta singular forma de expresión? Como sugiere Perowne:⁶⁸ «Es un ejemplo de cómo las formas de vida nómada de la época patriarcal, cuando habitaban en tiendas, habían pasado a formar parte del lenguaje popular en Israel y se reflejaban en las expresiones incluso en la época de David» ¿O seleccionó David deliberadamente este término para dejar claro que su palacio no era más que una tienda, en comparación con la Casa que tenía intención de edificar para Dios?

SAMUEL COX [1826-1893]

"The pilgrim Psalms, an exposition of the songs of degrees", 1874

Ni subiré sobre el lecho de mi descanso. La expresión del salmista da a entender que en aquella época una cama elevada no sólo era un lujo sino un signo de rango superior, distintivo de categoría y distinción. Este concepto prevaleció también en Europa durante la época del Renacimiento, de modo que en las alcobas de la realeza y la nobleza había camas decoradas con cortinas de hasta dos metros de altura, a las que había que subir mediante un estrado. En Oriente la costumbre ha perdurado hasta nuestros días, y un versículo del Corán dice que una de las delicias de los fieles en el paraíso será la de reposar en "lechos elevados".⁶⁹ Con frecuencia, estas camas regias eran construidas con los materiales más costosos y opulentos. El profeta Amós nos habla de camas de marfil;⁷⁰ Nerón tenía una cama de oro puro, y la del Gran Mogol Aurungzeebe⁷¹ era de piedras preciosas. Sobre la relación de gastos privados de nuestro propio y derrochador monarca Carlos II, leemos de una partida que dice "cama de plata para la señora Gwynn".⁷² Y aún en nuestros días los bastidores de las camas regias en el palacio virreinal de El Cairo se construyen con ese mismo metal, y se estima que tienen un coste de más de 3.000 libras esterlinas cada uno.⁷³

JAMES COMPER GRAY [1826-1881]

"The Biblical Museum", 1879

Vers. 3-5. Lo que encontramos en estos versículos son todo figuras y tipos de Cristo, el verdadero David, el cual en su deseo de levantar un templo vivo y tabernáculo perdurable para Dios pasaba noches enteras en oración. Ciertamente, no entró en su casa, no subió a su lecho, no dio sueño a sus ojos ni adormecimiento a sus párpados, hasta poder presentarse a sí mismo: "una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante"⁷⁴, no hecha "con cosas corruptibles, como oro o plata"⁷⁵, sino con su propio sudor y su sangre más preciosa. Fue con tales elementos con los que construyó en el cielo esa hermosa ciudad que fue vista por San Juan en el Apocalipsis, "adornada con toda clase de piedras preciosas"⁷⁶. Ello nos enseña y facilita entender el exquisito cuidado, el coste enorme, y particular esfuerzo que tendremos que poner de nuestra parte si verdaderamente queremos erigir en nuestros corazones un templo para Dios.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

"Explanatio in Psalmos", 1615

Vers. 3-5. El celo admirable de este rey piadoso condena enérgicamente la indiferencia de todos aquellos que consienten que los lugares sagrados bajo su jurisdicción y responsabilidad estén en un estado de abandono deplorable y vergonzoso, mientras que ellos viven rodeados de toda clase de lujos y se prodigan todo tipo de comodidades en casas suntuosas.

PASQUIER QUESNEL [1634-1719]

Vers. 3-5.

1. Debemos desear una morada para Dios más que para nosotros mismos. Dios debe ser el primero en todo y disponer de lo mejor de todo. “*Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas*”⁷⁷.

2. Debemos ser guiados por la casa de Dios en la búsqueda de una casa para nosotros mismos: “*No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado*” (132:3).

3. Debemos trabajar por la prosperidad de la casa de Dios más que por la de nuestra propia casa. Nada debería proporcionarnos un sueño tan dulce como saber que la Iglesia de Dios prospera; y nada debería robarnos más el sueño que el conocimiento de que decae: “*No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento*” (132:4). “*¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas mientras esta casa está en ruinas?*”⁷⁸

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 4 *No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento.* [No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento. RVR77] [No me permitiré cerrar los ojos, y ni siquiera el menor pestañeo. NVI] [No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento. LBLA]

*No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento.*⁷⁹ No podía conciliar el sueño hasta haber hecho todo lo posible para proporcionar al Arca un lugar estable y digno. Una expresión fuerte, que no debemos debatir frívolamente. Recordemos que David estaba en ascuas, todo su ser era fuego en su celo de Dios, y además escribiendo poesía: razones de más para que no imitemos su lenguaje utilizándolo a sangre fría. No es tan difícil entender lo que el salmista quería decir con estas palabras, ni captar la intensidad emocional detrás de su afirmación. ¡Ojalá fueran más, muchísimos más, los afectados de insomnio en su celo por la Casa del Señor, incapaces de cerrar los párpados al pensar que está desolada! Mas ¡ay! por desgracia muchos son los que no tienen ese problema, y pensar que la causa de Dios pueda resultar perjudicada y vilipendiada a causa de sus ambiciones personales no interrumpe en nada sus dulces sueños. ¿Qué será de aquellos a quienes no les preocupan las cosas divinas y no dedican un solo pensamiento a las demandas de su Dios?

C. H. SPURGEON

Vers. 5 *Hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob.* [Hasta que halle lugar para Jehová, una morada para el Fuerte de Jacob. RVR77] [Antes de hallar un lugar para el Señor, una morada para el Poderoso de Jacob. NVI] [Hasta que halle un lugar para el Señor, una morada para el Poderoso de Jacob. LBLA]

*Hasta que halle lugar para Jehová,*⁸⁰ *una morada para el Fuerte de Jacob.* David decidió encontrar un lugar al que Jehová diera su aprobación para celebrar su culto, donde construir una casa en la que Dios tuviera a bien fijar el símbolo de su presencia en comunión con su pueblo. En aquella época no había en todo el territorio un lugar adecuado para el Arca en la que el Altísimo había puesto su propiciatorio,⁸¹ un sitio donde resplandeciera la manifestación de la gloria del Señor y el pueblo pudiera ofrecerle sus oraciones. Todo se había deteriorado y se hallaba en estado de decadencia, no se prestaba la debida atención a las formas externas de culto público. Nada tiene de extraño que el Rey decidiera, antes que nada, poner las cosas en orden. Con todo, no podemos pasar por alto que David erró en este santo propósito, dando a las formas externas, a la Casa y al lugar donde estuviera situada, más importancia de la que el propio Señor deseaba que se diera a tales cosas. Algo que se desprende claramente del mensaje que el profeta Natán transmitió a David de parte del Señor: “*Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?*”⁸² También el mártir Esteban expone con claridad diáfana esta misma verdad en su discurso inspirado, “*Salomón le edificó casa; si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano*”.⁸³ Es sorprendente que el culto verdadero floreciera mucho más en Israel antes del templo que a partir del día en que tan magnífica casa al Señor fue construida, cuando menguó el espíritu de piedad del pueblo. Los hombres buenos y piadosos suelen incubar en sus corazones proyectos que a ellos les parecen de vital importancia, y a su vez aceptables a Dios, pues les permite ir adelante en su búsqueda de maneras para llevarlos a cabo, y sin embargo, Dios decide en su infinita sabiduría para juzgar las cosas que es más conveniente detener su ejecución. Dios no mide las acciones de su pueblo por su alcance, ni por la mucha o poca sabiduría de las mismas, sino por el propósito que hay detrás: por si parten o no de un deseo sincero de buscar su gloria. Aunque

no llegó a cumplirse en vida suya, la firme resolución de David atrajo sobre él bendición: David deseó sinceramente, resolvió y se comprometió a edificar casa para el Señor; y en contrapartida, el Señor se comprometió edificar la casa de David. Además, a David se le permitió acumular los fondos necesarios para la futura construcción de tan magno y glorioso edificio, edificado años después por su hijo y sucesor.⁸⁴ Aunque a veces el Señor nos impida por alguna razón completar algo que planeábamos hacer, nos muestra su aprobación permitiéndonos llevar a cabo otras cosas relacionadas, y que su mente infinita juzga como más adecuadas para nosotros, y más honrosas para él.

C. H. SPURGEON

Hasta que halle lugar para Jehová, una morada para el Fuerte de Jacob. De hecho Jacob “*hizo un voto*” similar cuando declaró: “*será casa de Dios*”.⁸⁵ David mantiene vivo el recuerdo de este hecho importante y hace al respecto su propio voto de características muy parecidas.⁸⁶

HENRY THOMAS ARMFIELD [1836-1898]

“The gradual Psalms: a treatise on the fifteen songs of degrees, with commentary”, 1874

Vers. 6. He aquí en Efrata lo oímos; lo hallamos en los campos del bosque. [*He aquí oímos que está en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque.* RVR77] [*En Efrata oímos hablar del arca; dimos con ella en los campos de Yagar.* NVI] [*He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los campos de Jaar.* LBLA].

*He aquí*⁸⁷ oímos que está en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque. Y a todo esto, ¿dónde estaba ubicada la morada de Dios entre los hombres? El Altísimo estaba dispuesto a mostrar su resplandor entre los querubines, pero ¿dónde estaba el arca? Se había convertido en algo misterioso y oculto, habitaba como una extraña en su propia tierra: “*He aquí, hemos oído de ella en Efrata*”. Habían llegado rumores de que andaba en algún lugar allá por la tierra de Efraín, en un alojamiento provisional, convertida más en un objeto de temor que de alegría. ¿No nos resulta sorprendente que tan extraordinario símbolo de la presencia del Señor quedara confinado a un olvido tan extremo que según parece nadie conocía con exactitud su paradero, y hasta el salmista exclama dudoso “*oímos*”? Cuando un hombre comienza a pensar y a preocuparse por Dios y por rendirle culto, es reconfortante saber que el evangelio está a su alcance. Y considerando la oposición que el mensaje divino ha tenido que afrontar siempre a través de los siglos, no deja de ser maravilloso que siga hoy presente y sea escuchado, aunque sea en los lugares más remotos, lejos de nuestras grandes ciudades. Pero nos entristece ver que es predicado y valorado en lugares pobres y alejados, mientras es menospreciado en nuestras grandes urbes, donde debería ser proclamado y exaltado como la piedra angular de nuestra sociedad. ¿Qué era Efrata? ¿Quién sabía, aún en aquella época, dónde estaba exactamente? ¿Cómo es posible que el Arca permaneciera allí tanto tiempo?

La encontramos en los Campos del Bosque. Esto a David le quitaba el sueño. Por tanto organizó una batida para localizarla. La buscó por todos los rincones, y finalmente la localizó en *Quiriat-jearim*,⁸⁸ la ciudad de los bosques. ¡Es frecuente que haya almas que encuentran a Cristo y su salvación en los lugares más remotos y apartados! ¡Pero qué importa el lugar dónde nos encontremos con él, mientras podamos contemplarle y obtener de él y en él la vida eterna! ¡No hay *Eureka*⁸⁹ más bendito que el *māṣānūhā* de este versículo: “*la encontramos*”! Fijémonos en la secuencia: primero

šama‘ānūhā “*oímos*”; el oír condujo a la búsqueda, y la búsqueda culminó con el feliz hallazgo: *māṣānūhā* *bišdē-ya‘ar* “*la encontramos en los campos del Bosque*”. ¡Qué triste que no haya lugar para el Señor en los palacios de los reyes y le sea necesario refugiarse en los bosques! Pero no importa, pues aún en medio del bosque más espeso, Cristo está presente de continuo y allí lo encontrarán todos los que le buscan de veras. Da lo mismo que sea en una casa perdida en mitad de los árboles de la campiña que en las anchas avenidas de una gran urbe, allí está él, siempre a disposición de los pecadores. Sí, responde por igual a la oración hecha desde el corazón de la ciudad, que a la que eleva un pobre caminante extraviado en las profundidades del bosque más espeso y sombrío, y que como último recurso, clama con desespero sin esperanza de que alguien alcance a escuchar sus gritos. El texto de este salmo nos presenta el ejemplo de un hombre empeñado en encontrar el lugar donde Dios se reuniría con él, lo que lo predispuso a prestar atención y escuchar con avidez, y esa misma atención hizo que pronto llegara a sus oídos la feliz nueva; cosa que reanimó su ardor para superar toda dificultad en su búsqueda, hasta que finalmente, cuando menos lo esperaba, dio con el preciado tesoro que tanto había anhelado.

C. H. SPURGEON

He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los campos de Jaar. Este lugar se identifica por regla general con Belén, que tuvo este nombre. Pero lo cierto es que el Arca nunca estuvo en Belén, o al menos no encontramos ningún pasaje en la Escritura que apoye tal cosa. Hubo sin embargo un lugar conocido por este

nombre, o cuanto menos parecido, donde vivió Elcana, padre de Samuel; y de donde procedía Jeroboam, ya que a ambos se los identifica como efrateos.⁹⁰ Estaba situado en el territorio de Efraín, y es probablemente el lugar al que se refiere el salmista. Desde la conquista de Canaán, el Arca estuvo durante un largo período en Silo (que está también en Efraín), desde donde fue llevada para que estuviera presente en la batalla contra los filisteos,⁹¹ en la cual Ofni y Fineés, los hijos de Elí,⁹² resultaron muertos, treinta mil israelitas perdieron la vida, y el arca fue capturada.⁹³ Cuando llegaron al sacerdote Elí las noticias de tal calamidad, también murió instantáneamente.⁹⁴ Lo más probable es que estas palabras: “*He aquí, oímos de ella en Efrata*” se refieran a este lugar ya que se trataba de un acontecimiento grave, de los que no se olvidan fácilmente.

La hallamos en los campos de Jaar. Después de haber permanecido el Arca durante algún tiempo en tierra de los filisteos,⁹⁵ estos quisieron deshacerse de ella, y llegó a Bet-semes,⁹⁶ de la tribu de Judá. En las inmediaciones de este lugar estaba Quiriat-jearim,⁹⁷ es decir, la ciudad de Jaar, a la que fue trasladada posteriormente porque los betsemenitas tenían miedo de tenerla entre ellos, ya que a varios miles les había costado la vida violar la santidad del arca en su interior.⁹⁸ Esta masacre tuvo lugar muy cerca, si no en los mismos campos de Jaar, y lo más probable es que el salmista haga referencia a ello diciendo: “*La hallamos en los campos de Jaar*”. Y habiendo mencionado estos dos sucesos tan memorables como dolorosos, prosigue con su propósito de animar al pueblo a rendir al Arca, y al Templo, el honor que les corresponde, contrastando estas ocasiones históricas tristes con la prosperidad de la que disfrutaban en el presente.

WILLIAM WALFORD [1773-1850]

“*The Book of Psalms. A New Translation, with Notes*”, 1837

He aquí, oímos de ella en Efrata. Se refiere al Arca del Pacto,⁹⁹ que después de la conquista del país fue depositada en Silo,¹⁰⁰ lugar –en opinión de algunos– que aquí se identifica como Efrata, ya que los descendientes de Efraín son llamados efrateos;¹⁰¹ y de Elcana de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, se dice que era efrateo.¹⁰² Pero no fue esta tribu la que el Señor eligió como su habitación, sino la tribu de Judá, pues rechazó el tabernáculo de Silo, de modo que se llevaron el Arca de allí: “*Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres... desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín, sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sión, al cual amó*”.¹⁰³

La hallamos en los campos del Bosque. Es decir, en Quiriat-jearim, que significa “la ciudad de maderas”, construida en medio de bosques y rodeada con ellos. Allí permaneció el Arca veinte años y David la encontró allí, desde donde la trajo a casa de Obed-edom, y finalmente a Sión. También Cristo es hallado simbólicamente en los campos del bosque, es decir: en un estado humilde, abyecto, bajo, pues esto es lo que significa este texto de Ezequiel: “*No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste*”.¹⁰⁴ Los pastores lo hallaron en un establo después que le fuera negada la entrada en un mesón, donde no hubo un lugar para él y tuvo que nacer acostado en un pesebre;¹⁰⁵ los ángeles lo hallaron en el desierto entre los animales del campo;¹⁰⁶ y no contaba ni con las ventajas de que disponen las zorras y los pájaros, pues no tenía donde reclinar su cabeza.¹⁰⁷ Y se le puede encontrar en los bosques de la Escritura, donde se esconden el tesoro y la perla de gran precio¹⁰⁸

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque. La única explicación coherente que encaja tanto en el uso como en el contexto, es la que identifica esta Efrata con el antiguo nombre de Belén.¹⁰⁹ Aquí fue donde David pasó su juventud,¹¹⁰ y donde con toda seguridad comenzó a escuchar acerca del Arca, aunque nunca llegó a verla sino hasta mucho después, cuando ya como rey la encontró en los campos del Bosque, en las inmediaciones de Quiriat-jearim, cuyo nombre significa Ciudad del Bosque, o Ciudad de los Bosques.¹¹¹

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque. Habiendo preparado un suntuoso tabernáculo o tienda para el Arca en el monte Sión, en la “*Ciudad de David*”, se convocó una gran asamblea nacional, invitando para su traslado hasta el nuevo santuario a todas las tribus de Israel. La emoción del acontecimiento se extendió de un rincón a otro de la nación. Tal como lo interpreta y traduce Ewald:¹¹² «Escuchamos a gentes hablando de ello en Belén Efrata, al sur de la tierra; y a otras hablando de lo mismo en

el *boscoso Líbano*», es lo que canta el autor del salmo en este versículo seis (132:6). Y sigue diciendo: “*Entraremos en su tabernáculo; nos postraremos ante el estrado de sus pies*” (132:7). Es decir, las propias palabras de la convocatoria cumplían plenamente el propósito de despertar en toda la nación los sentimientos más profundos, ya que estaba previsto que se encontraran todos en Baala, en tierra de Judá, nombre que equivale a Quiriat-jearim: “*para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines*”.¹¹³ El Arca había caído en el olvido y “*no era consultada en los días de Saúl*”.¹¹⁴ Pero una vez restauradas las cosas, la nación dispondría nuevamente de un lugar adecuado donde en pueblo podría “*comparecer ante Dios en Sion*”¹¹⁵ y ser instruidos en el camino que debían seguir.

JOHN CUNNINGHAM GEIKIE [1824-1906]
“*Hours with the Bible*”, 1881

En Efrata. Parece que el salmista insinúa con esto que David, siendo todavía un joven de Belén Efrata, oyó hablar de la permanencia del arca en Quiriat-jearim; y que la aspiración a que se le permitiera trasladar el Arca desde allí hasta un lugar que él encontraría y en el cual el Arca pudiera estar de forma permanente, era un sueño que albergaba desde su infancia (132:5).

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]
“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

La hallamos. La Iglesia nunca puede permanecer oculta o escondida por mucho tiempo. Después de un breve eclipse, el sol siempre reaparece.

HENRY LAW [1797-1884]
“*Family Devotion: the Book of Psalms arranged for Worship*”, 1878

He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque. No siempre la gente encuentra a Dios donde primero lo busca: “*He aquí, oímos de ella en Efrata; la hallamos en los Campos del Bosque*”. En nuestra búsqueda de Dios en Cristo, nunca debemos dejarnos llevar por rumores, sino indagar por nosotros mismos, hasta que finalmente lo encontremos. Pues no en todas las casas de oración es seguro encontrar a Dios en Cristo, por lo que puede darse la circunstancia que después de haberlo buscarlo en templos magníficos acabemos encontrándolo “*en los Campos del Bosque*”. No en vano se nos advierte: “*Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis*”,¹¹⁶ no en base a su propio testimonio, antes bien buscad por vosotros mismos.¹¹⁷

GEORGE ROGERS [1798-1891]
“*The Sword and the Trowel*”¹¹⁸, 1883

Vers. 7 Entraremos en su tabernáculo; nos postraremos ante el estrado de sus pies. [*Entremos en su tabernáculo; postrémonos ante el estrado de sus pies.* RVR77] [*Vayamos hasta su morada; postrémonos ante el estrado de sus pies.* NVI] [*Entremos a sus moradas; postrémonos ante el estrado de sus pies.* LBLA]

Entremos a sus moradas; postrémonos ante el estrado de sus pies. Esto es: Una vez encontrado el lugar donde él habita, nos apresuraremos a entrar. Tiene en cada uno de los diversos atrios de su casa muchas moradas, y en cada una de ellas recibirá la debida reverencia: en cada una el sacerdote ofrecerá por nosotros el servicio designado, y nuestros corazones irán hasta allí donde nuestros cuerpos no pueden entrar. David no estaba solo, el texto lo describe buscando el arca en compañía de otros, según se desprende del verbo en plural “*entremos*”.¹¹⁹ Ahora todos están encantados de haberlo acompañado en su peregrinaje al santuario elegido y exclaman: “*La encontramos...*(132:6) por tanto *entremos...* (132:7)” Puesto que estas son las moradas del Señor, –reflexionan– entremos, recurramos a ellas; adorémosle postrándonos ante el estrado de sus pies. La mejor y más suntuosa casa terrenal no consigue ser más que un mísero estrado para el gran Rey. Su Arca sólo alcanza a revelar la grandeza y gloria de sus pies, en base a su promesa de convertir en lugar de honra el estrado de sus pies; pero aún así, todos juntos acudiremos con alegría, y allí decoraremos el lugar de su santuario.¹²⁰ Sea donde sea que Jehová esté, allí será adorado. Bueno es, y necesario, no sólo acudir a la casa del Señor, sino acudir para adorar en sus atrios: si cuando entramos en su tabernáculo no lo hacemos con el objetivo único y exclusivo de adorar, si entramos en sus moradas con otros propósitos, las estamos profanando. De modo que antes de cerrar el comentario a este versículo, prestemos mucha atención al ascenso progresivo y gradual en este Salmo: “*Oímos... hallamos... entramos... adoramos*”.

C. H. SPURGEON

Entremos a sus moradas; postrémonos ante el estrado de sus pies. Observemos el acuerdo y conformidad mutua, que se evidencia en el uso del verbo en primera persona del plural *nāḥōw’āh* “*Entremos...*

postrémonos". Este "*nosotros*" abarca a todo el pueblo, toda la nación, al mundo entero en una sola persona y un mismo propósito. Un "*nosotros*" que igualmente se aplica al colectivo de todos los creyentes, a la Iglesia en general o a una iglesia local en particular. Acudimos a la casa del Señor juntos y esperamos ir al cielo juntos. Reparemos también en su alegría al ponerse en marcha. La larga ausencia del objeto anhelado hizo que para ellos, una vez encontrado, fuera todavía mucho más glorioso. Cuando nos vemos privados de aquello que amamos y deseamos, lo amamos más intensamente y lo deseamos más fervientemente. Cuando a Ezequías después de haber estado "*enfermo de muerte*" se le concedió una prolongación de su vida, preguntó: "*¿Cuál será la señal* (no "*de que viviré*", sino) "*de que subiré a la casa del Señor?*"¹²¹ El amor tiene alas, siempre está dispuesto a lograr sus objetivos; sí, para él la distancia no existe, pues tal es su entusiasmo que siente como si hubiera alcanzado ya aquello que anhela aunque todavía se encuentre lejos (...) "*Entremos*". Nuestro deseo es de estar cuantos antes: aceleremos el paso. Si lo amamos y deseamos, superaremos todas las dificultades se nos puedan presentar en el camino.

ANTHONY FARINDON [1598-1658]

"Forty sermons preached at the parish-church of St. Mary Magdalene, Milk-street", 1663

Entremos a su tabernáculo; postrémonos ante el estrado de sus pies. Más que "*tabernáculo*" habla de "*tabernáculos*", en plural, y esto puede ser debido (aunque cabe dudar que el salmista llevara a cabo tales matizaciones) al hecho de que había en el Templo un santuario interior, una zona intermedia, y luego el atrio. También es de mucha importancia prestar especial atención al epíteto que sigue, donde el salmista llama al Arca del Pacto "*estrado de sus pies*"¹²² para dar a entender que el santuario jamás podía albergar la inmensidad de la esencia de Dios, tal y como algunos, de modo absurdo, pudieran tener tendencia a imaginar. El Templo exterior, con toda su magnificencia, no podía ser más que el estrado de Dios, y su pueblo estaba llamado más bien a levantar la mirada hacia arriba, hacia los cielos, a fijar sus concepciones, con la debida reverencia, sobre Dios mismo.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Entremos a su tabernáculo. El "*estrado de sus pies*" que aquí se menciona era o bien el Arca del Pacto por sí misma, o en todo caso, el lugar donde ésta estaba colocada, llamado *dəḥîr*, o "*Lugar Santísimo*", en dirección al cual solían adorar los judíos en el Templo. Las palabras del versículo siguiente favorecen esta idea: "*Levántate, Señor, al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu poder*"; y se hace más evidente aún en el libro de Crónicas, donde la exégesis de la expresión "*estrado*" coincide plenamente, pues David, al hablar de su propósito de edificar una Casa para Dios, dice: "*había pensado edificar una casa permanente para el arca del pacto del Señor y para estrado de nuestro Dios*".¹²³ También el profeta Jeremías, al comienzo de la segunda de sus Lamentaciones, llora porque el Señor "*Ha arrojado del cielo a la tierra la gloria de Israel*, (es decir, su templo glorioso), y no se ha acordado del estrado de sus pies (es decir, del Arca del Pacto), en el día de su ira".¹²⁴

*Postrémonos en dirección el estrado de sus pies.*¹²⁵ Que éste es el genuino significado de esta expresión cuando el salmista habla de adorar al Señor *en dirección al estrado de sus pies* lo confirma, además de los testimonios históricos sobre las costumbres de la época, una expresión paralela referente a esta postura de adoración la encontramos en el Salmo 28, cuando dice: "*Escucha la voz del mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos*"¹²⁶ *hacia tu santo oráculo*",¹²⁷ es decir, hacia el lugar santísimo, donde estaba situada el Arca, y desde donde Dios daba sus respuestas. Y que el *dəḥîr* que aquí se traduce como "*oráculo*" era el "*Sanctum Sanctorum*" o "*Lugar Santísimo*", queda claro en los capítulos sexto y octavo del primer libro de los Reyes, donde en el primero leemos que Salomón "*preparó por dentro el santuario interior, (el oráculo o dəḥîr) al fondo de la casa, para colocar allí el arca del pacto del Señor*";¹²⁸ y en el segundo que "*los sacerdotes trajeron el arca del pacto del Señor a su lugar, al santuario interior de la casa, al lugar santísimo, (dəḥîr), bajo las alas de los querubines*"¹²⁹ Por ello en nuestra liturgia el versículo dos del Salmo 28 se traduce: «*Cuando levanto mis manos hacia el propiciatorio de tu santo templo*», es decir, interpretando el significado de lo que él mismo representa. Es evidente, por tanto, que una de estas dos cosas: bien sea el *Arca* o *Propiciatorio* en sí misma; o bien el *Templi adytum* o *Lugar Santísimo* donde el Arca estaba situada; ha de entenderse como este "*pedum scabellum*" o "*estrado*" de Dios. Pues no se trata del edificio del Templo en general (aunque en cierto sentido cabría llamarlo así), sino más bien de alguna parte del mismo o de algo situado dentro del mismo, según se desprende de la primera parte del versículo: "*Entremos en sus tabernáculos*" (132:7). Admitiendo que fuera la propia Arca (cuya cubierta era lo que llamamos el Propiciatorio o Trono de Misericordia), la que recibía este calificativo de "*estrado de sus pies*", lo más probable es que se le diera este nombre porque entendían que Dios

se sentaba, por así decirlo, entre los querubines que había en el Arca, de ahí que a veces se la describa como: “*El arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines*”¹³⁰ Por contra, si entendemos que el Arca, junto con la cubierta de la misma (el Propiciatorio) era trono de Dios, entonces, el “*estrado de sus pies*” indiscutiblemente será el *dəbîr*, esto es, el lugar donde el Arca estaba situada. O finalmente, si consideramos el cielo como trono de Dios, y de hecho lo es, entonces, cualquier lugar, edificio o monumento dedicado a su presencia aquí en la tierra, en justicia, no más que el “*estrado de sus pies*”.¹³¹

JOSEPH MEDE [1586-1638]

“*Collected Works*”, 1665

Vers. 8 Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder. [*Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder.* RVR77] [*Levántate, Señor; ven a tu lugar de reposo, tú y tu arca poderosa.* NVI] [*Levántate, Señor, al lugar de tu reposo; tú y el arca de tu poder.* LBLA].

*Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca*¹³² *de tu poder.*¹³³ En estos tres versículos vemos los que finalmente hallaron el Arca trasladándola a su lugar designado, utilizando una fórmula similar a la de Moisés cuando dijo: “*Levántate, Jehová...*” cuando el Arca se movía y “*Vuelve, Jehová, á los millares de millares de Israel*” cuando el Arca se detenía.¹³⁴ El Arca había estado durante mucho tiempo de un lugar a otro, y no habían encontrado un sitio adecuado para ella en Canaán; pero ahora, hombres piadosos le habían preparado un templo, y por tanto entonan: “*Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder*”. Tenían la esperanza de que finalmente el símbolo del pacto había encontrado una morada definitiva, un reposo permanente, y confiaban en que a partir de ahora Jehová permanecería con ellos para siempre. Habría sido inútil trasladar y establecer el Arca en un lugar determinado, si el Señor no hubiera estado dispuesto a seguir en ella y resplandecer perpetuamente entre los querubines. A menos que el Señor repose con nosotros no hay para nosotros descanso; a menos que el Arca de su fortaleza permanezca entre nosotros, seguimos débiles. Y cabe señalar que ese calificativo de: “*Arca de tu poder*”¹³⁵ que aquí se le aplica es merecido y ampliamente justificado, porque durante su cautiverio entre los filisteos hirió a sus captores, destruyó sus dioses; y cuando fue traída de vuelta, mantuvo su honor dando muerte a todos aquellos que se atrevieron a faltarle al respeto.¹³⁶ Es más que evidente que el poder de Dios estaba directamente conectado al cofre sagrado. Así pues, Salomón, ora con suma reverencia al implorar al Dios vivo que se digne consagrar el templo con su presencia. Él es el Señor y el Pacto, o mejor deberíamos decir Jehová del Pacto, cuya presencia deseamos en nuestras asambleas, y esta presencia es la fortaleza de su pueblo. ¡Oh, que al Señor le plazca, ciertamente, habitar en todas las iglesias, y hacer que su poder se manifieste en Sión!

C. H. SPURGEON

Levántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder. Esta fórmula “*Levántate, oh Jehová*” que encontramos en la primera parte de este versículo, era utilizada por Moisés cada vez que el campamento de los israelitas iba a trasladarse de un lugar a otro.¹³⁷

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*, 1867

Tú y el arca de tu poder. “Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos”¹³⁸ Ahora bien, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, ascendió hacia el lugar de santo reposo. Por lo que es de él de quien se dice: “*Levántate*”, porque se levantó de entre los muertos y ascendió al cielo. Y también a su “*Arca*”, es decir, a la Iglesia, se le dice: “*Levántate*”: porque si morimos con él, y él vive, también todos viviremos con él.¹³⁹

EDWARD SIMMS [1803-1897]

“*A Spiritual Commentary on the Book of Psalms Specially Setting Forth Their Messianic Interpretation*”, 1882

Tú y el arca de tu poder. Los testimonios históricos sobre el Arca registrados en la Escritura son numerosos y profundamente didácticos. Ante su presencia hubo numerosos milagros. En el paso del Jordán, apenas los pies de los sacerdotes que llevaban el receptáculo sagrado se mojaron en la corriente del río, las aguas se detuvieron como en un montón, y el pueblo de Dios: “*todo Israel pasó en seco*”.¹⁴⁰ Durante el sitio de Jericó el Arca ocupó una posición prominente en la procesión de las tribus alrededor de la ciudad condenada...¹⁴¹ Fue sin embargo capturada por los filisteos, y Ofni y Finees, malvados hijos de Elí, bajo cuya responsabilidad estaba, resultaron muertos.¹⁴² Así, el Señor “*entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo*”.¹⁴³

FRANK H. WHITE

“*Christ in the Tabernacle*”, 1877

Vers. 9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y se regocijen tus santos. [*Tus sacerdotes se vistan de justicia, y se regocijen tus santos.* RVR77] [¡Que se revistan de justicia tus sacerdotes! ¡Que tus fieles canten jubilosos! Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

NVI] [*Vístanse de justicia tus sacerdotes; y canten con gozo tus santos.* LBLA]

*Tus sacerdotes se vistan de justicia.*¹⁴⁴ Ningún vestido hay tan resplandeciente como aquel que tiene un carácter santo. De este vestido glorioso va ataviado nuestro gran Sumo Sacerdote para siempre, y quiere que todo su pueblo vaya adornado de la misma manera. Sólo entonces serán sus siervos sacerdotes idóneos para presentarse ante el Señor y ministrar en beneficio de su pueblo, cuando sus vidas están dignificadas por la bondad.¹⁴⁵ Han de recordar constantemente que son sacerdotes de Dios y, por tanto, deben llevar la librea¹⁴⁶ de Dios, de modo que la justicia sea conspicua en ellos. Todo el que mira a los siervos de Dios debe ver en ellos santidad, aunque sea la única cosa que vea.

*Y se regocijen sus santos.*¹⁴⁷ La santidad y la felicidad van siempre juntas; donde esté una la otra no anda lejos. Las personas santas tienen derecho a un gozo intenso y expresivo; pueden prorrumper en gritos de júbilo. Como son tus santos y has venido a morar con ellos, ¡oh Señor!, has hecho que regocijarse sea para ellos un deber, y por lo tanto, dejan a los demás ser testigos de su regocijo. Aunque la frase puede leerse como un permiso, a su vez es un precepto: A los santos se les ordena que se regocijen en el Señor.¹⁴⁸ ¡Feliz la religión que de la felicidad y el regocijo hace un deber! Allí donde la justicia es el vestido, el gozo puede bien ser la ocupación.

C. H. SPURGEON

Tus sacerdotes se vistan de justicia. El documento de identidad de un ministro del Señor es la doctrina de la justificación por la fe y la obediencia en santa conversación: “*Que tus sacerdotes se vistan de justicia*”.¹⁴⁹

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Tus sacerdotes se vistan de justicia.

*Santidad en la cabeza,
luz y perfecciones en el pecho,
campanillas armoniosas en la túnica.
Resucitando muertos,
conduciéndolos a la vida
y guiándolos al reposo eterno.
Así es el temor y reverencia
auténticas vestiduras
del verdadero Aarón.*¹⁵⁰

GEORGE HERBERT [1593-1632]

“*Aaron*”

Y se regocijen sus santos. Los nombres dados por los profetas de Dios a su pueblo son tales como: *santos, justos, misericordiosos*; ciertamente los creyentes hemos de velar mucho para no caer en crueldad, falta de compasión, o irreverencia.

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms: A Critical and Expository Commentary with Doctrinal and Practical Remarks*, 1867

Vers. 9-16. Reparemos en la petición/oración del versículo nueve (132:9), y su correspondiente respuesta en el dieciséis (132:16). La oración pide a favor de los sacerdotes: *justicia*; y la respuesta es: “*vestiré a sus sacerdotes de salvación*”, con lo cual queda demostrado el carácter generoso y benevolente de Dios. Cuando el creyente busca en primer lugar el beneficio de los intereses del Señor, descubre que sus propios intereses resultan siempre favorecidos y atendidos en abundancia.¹⁵¹ Por ello después de presentar delante el Señor sus propósitos y empeñar ante él su palabra (132:1-10), el piadoso salmista escucha de labios del propio Señor la respuesta: “*Haré todo aquello que me has pedido*” (132:11-12).

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“*Christ and His Church in the Book of Psalms*”, 1859

Vers. 10 *Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.* [Por amor de David tu siervo no rechaces el rostro de tu ungido. RVR77] [Por amor a David, tu siervo, no le des la espalda a tu ungido. NVI] [Por amor a David tu siervo, no hagas volver el rostro de tu ungido. LBLA]

Por amor de David tu siervo no rechaces el rostro de tu ungido. El rey Salomón estaba orando, y ahora es el pueblo quien ora por él para que su rostro no sea rechazado, es decir, que no se le deniegue audiencia. Terrible cosa es que nuestro rostro se aparte de Dios, o que el rostro de Dios se aparte de nosotros. Si somos ungidos por el Espíritu, el Señor nos mirará con agrado. Y esto es especialmente cierto respecto Aquel que nos

representa e intercede en nuestro favor, el Cristo, el verdadero Ungido del Señor. Jesús es a la vez nuestro David y el Ungido de Dios, y en él hay en plenitud todo lo que David recibió con mesura. Por amor de él todos los que en él son ungidos, son aceptados. Dios bendijo a Salomón y a los reyes sucesivos, por amor a David; y nos bendecirá también a nosotros por amor a Jesús. ¡Cuánta condescendencia tuvo el Hijo del Altísimo al adoptar la forma de siervo para que nosotros pudiéramos ser ungidos, y presentándose ante el propiciatorio para abogar por nosotros! El salmo por entero, que canta acerca del Arca, nos recuerda la entrada del sacerdote ungido al otro lado del velo: todo dependía de que fuera aceptado,¹⁵² y por tanto, bien hacía el pueblo en orar: “No rechaces el rostro de tu ungido”. En estos tres versículos (132:8-10), encontramos una oración por el templo, otra por el arca, por los sacerdotes, por los levitas, por el pueblo, y por el rey; y en cada una de sus peticiones hay plenitud de significado digna de la mayor atención. Cuando oramos no podemos ser demasiado detallistas, todo lo contrario, el problema de la mayoría de las oraciones es su indefinición. En la casa de Dios y el culto de adoración divina todo requiere una bendición específica, y cada persona involucrada en él la necesita de continuo. Así como David juró y oró con vehemencia cuando tenía el propósito de edificar una casa para el Arca, ahora que el Templo ha sido consagrado y Dios se ha dignado llenarlo con su gloria, la oración debe continuar. Nunca podremos decir que hemos concluido con la oración mientras la necesidad siga vigente.¹⁵³

C. H. SPURGEON

Por amor de David tu siervo no rechaces el rostro de tu ungido. La petición hecha por Salomón para que la bendición divina descienda sobre él como rey: “*Por amor de David tu siervo*”, estaba justificada en base a su uso por Dios mismo: “*por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo*”¹⁵⁴. Sin embargo, esto no justifica la doctrina de la intercesión por parte de los santos difuntos, porque no es una oración *a David*, sino una petición *directa a Dios* por amor de David. Ni tampoco apoya la idea de obras de supererogación¹⁵⁵ por parte de David. Implica tan solo un deleite divino especial en David como persona, en razón del cual Dios se complace en honrar el nombre de David en las generaciones venideras. Y si este deleite de Dios es pura gracia, entonces la expresión del mismo ha de ser también de gracia. Tampoco fundamenta que alguien pueda esperar de Dios la gracia de la conversión y la salvación porque sus padres o antepasados eran piadosos y Dios se deleitara en ellos, ya que en la Escritura esta situación sólo se da en los casos concretos de Abraham y David, y con ambos hubo un pacto especial que incluía a sus descendientes. Fue precisamente este pacto el que justificó la apelación por parte de los herederos de la promesa, pero nadie más, y aún exclusivamente para los fines previstos por el propio pacto. Lo que sí cabe decir es que esta apelación sienta un precedente y prefigura la gran súplica de apelación cristiana: “*Por el amor de Cristo Jesús*”. La elección divina en tiempos antiguos de ciertos hombres para hacerles eje de la revelación y de la fe, prefigura al “*Jesucristo hombre*”¹⁵⁶ como centro de esa fe para todas las edades. Por tanto, en la declaración, “*por amor de Cristo*”, quedan abolidas todas las antiguas fórmulas, súplicas y apelaciones, ya que el ritual judío fue abolido. Por contra, Cristo nos insta a utilizar su nombre.¹⁵⁷ Seguir utilizando falsas fórmulas de apelación o confiar en cualquier otro nombre para obtener el favor divino, es deshonar el nombre de Cristo. “*Por amor de Cristo*” es la apelación más eficaz en base al gran Pacto de la gracia, a los méritos de Cristo, y a su misión intercesora en el cielo.¹⁵⁸

JOHN FIELD DE SEVENOAKS

1883

Por amor de David tu siervo no rechaces el rostro de tu ungido. La frecuencia con la que vemos que se insta a Dios a escuchar y responder a la oración “*por amor a David tu siervo*”¹⁵⁹ no tiene explicación si nos limitamos a decir que David fue objeto de una promesa peculiar hecha por Dios a título personal; fue por su posición histórica como gran modelo teocrático. Agradó a Dios que en David el antiguo orden social y político de Israel alcanzara su punto culminante. En todo momento David fue tipo y representación del Mesías, por tanto todos los reyes posteriores fueron meros enlaces de conexión, y sus reinados meras repeticiones y prolongaciones del reinado de David con más o menos parecido, ya que en entre ellos hubo de bueno y de malo. De ahí la frecuencia con que el nombre de David aparece en las Escrituras posteriores a su época, incluso en comparación con el último de sus sucesores, así como el traspaso del propio nombre de David al Mesías, inexplicable de otro modo.¹⁶⁰

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Por amor de David tu siervo. Cuando el ejército de Senaquerib puso cerco a Jerusalén sitiándola, Dios trajo liberación a Israel: en parte por consideración a la oración del piadoso Ezequías, y en parte por respeto a la piadosa memoria de David, el rey héroe, el hombre según el propio corazón de Dios. Pues el mensaje divino enviado al rey por medio del profeta Isaías concluye de esta manera: “*Por tanto, así dice Jehová acerca del rey*”

de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.”¹⁶¹ ¡Qué honor y respeto se concede en este pasaje al nombre de David, colocándolo al lado del propio nombre de Dios! “Por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo”.

ALEXANDER BRUCE BALMAIN [1831-1899]

“The Galilean Gospel”, 1882

*No vuelvas de tu ungido el rostro.*¹⁶² En señal de desagrado, de abandono u olvido.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

No vuelvas de tu ungido el rostro. ¿Qué se entiende aquí por “*tu ungido*”? ¿Se trata del propio David o de algún descendientes suyo en concreto, todos ellos de linaje real desde una perspectiva física? ¿O se aplica a todos y cada uno en el momento de asumir sus responsabilidades reales como monarca en esta línea de reyes ungidos? Me inclino por este último supuesto, en base al cual la súplica “*No vuelvas de tu ungido el rostro*” es aplicable a cualquiera o a todos los sucesores ungidos de David. Viene a decir: Señor, que por amor de David tu siervo, cada uno de sus descendientes sea admitido en audiencia ante ti, y su oración resulte siempre eficaz. El contexto contempla una larga lista de reyes descendientes de David. Era pertinente hacerlos a todos sujetos y beneficiarios de esta oración.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Vers. 11 En verdad juró Jehová a David, y no se retractará de ello: De tu descendencia pondré sobre tu trono. [Juró Jehová a David una verdad de la que no se retractará: De tu descendencia pondré sobre tu trono. RVR77] [El Señor le ha hecho a David un firme juramento que no revocará: A uno de tus propios descendientes lo pondré en tu trono. NVI] [El Señor ha jurado a David una verdad de la cual no se retractará: de tu descendencia pondré sobre tu trono. LBLA]

Juró Jehová a David una verdad. Llegamos aquí al gran pacto de alegato con el Señor, del tipo y clase que prevalecen para siempre: “*Juró Jehová a David una verdad*”. No podemos instar a Dios a nada que no se corresponda con su propia palabra. El Señor ha jurado que nuestra fe se apoya en una confianza absoluta, y no se retractará. Y lo ha jurado en verdad, porque garantiza y responde de cada una de las palabras que pronuncia. Los hombres pueden ser perjuros, pero nadie sería tan inicuo y profano como para imaginar tal cosa del Dios de verdad. Este pacto de Jehová fue comunicado a David por Natán,¹⁶³ y no hay en el mismo ardid ni sombra de engaño. Jehová no es mudable. Nunca se aparta de su propósito, y mucho menos de una promesa suya solemnemente ratificada mediante un juramento.

*De la que no se retractará.*¹⁶⁴ Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta.¹⁶⁵ ¡Qué roca tan firme tienen aquellos que para afianzar sus pies cuentan con un juramento inmutable de Dios! Y este pacto inmutable fue hecho con Cristo, la simiente espiritual de David, y Pedro hace referencia a ello en su discurso el día de Pentecostés, diciendo: “*Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo*”.¹⁶⁶ En tanto que Cristo ha guardado el pacto, está sentado y afianzado en un trono firme y seguro que permanecerá por los siglos de los siglos, y a través de él, la bendición se extiende sobre todo Sión, cuyos pobres son benditos en él.¹⁶⁷

*De tu descendencia pondré sobre tu trono.*¹⁶⁸ Jesús nació del linaje de David, algo de lo cual los evangelistas toman buena nota: “*por cuanto era de la casa y familia de David*”,¹⁶⁹ lo cual le hace, por tanto, Rey de los Judíos; y además el Señor le ha dado también a los gentiles como heredad.¹⁷⁰ Reinará, y su reino no tendrá fin.¹⁷¹ Dios mismo es quien lo ha sentado en el trono, y ninguna rebelión, sea de hombres o diablos, puede socavar ni sacudir su dominio, pues su reinado pone en juego el honor de Jehová, y jamás correrá peligro, porque el Señor jamás permitirá que su juramento seas quebrantado y objeto de deshonra.

C. H. SPURGEON

Juró Jehová a David. El arma más poderosa para dialogar con Dios es su propia Palabra. Por tanto el salmista recurre a ella, al igual que hace Etán en Salmo 89,¹⁷² citando las solemnes palabras divinas transmitidas por boca de Natán profeta,¹⁷³ y que en la época cuando es escribió este salmo debían estar frescas

aún en la memoria de todos. Salomón hizo también mención de esas gloriosas palabras de consuelo en su oración de dedicación del templo.¹⁷⁴

AUGUST FRIEDRICH THOLUCK [1799-1877]

*“A Translation and Commentary of the Book of Psalms
for the Use of the Ministry and Laity of the Christian Church”, 1858*

Vers. 11-12. Este salmo es uno de los quince llamados Cánticos Graduales. Y sea cual sea la razón de este título en cuanto al resto, por el argumento y contenido a éste no sólo le encaja, sino que destaca por su excelencia. ¿Por qué? Porque es se trata de una emulación sagrada, en la que Dios y un rey compiten: El rey en piedad, Dios en abundancia y generosidad. El rey se presenta a sí mismo como el patrón más eminente de celo piadoso; y Dios se manifiesta como el más esplendoroso compensador de sus siervos. El rey se niega a sí mismo toda comodidad y privilegio en tanto no logre proporcionarle a Dios una habitación terrenal; y Dios, que llena el cielo y la tierra, se digna a hacerse presente en ese lugar dispuesto y preparado para él. El rey, en función su cargo, presenta su súplica no sólo para sí mismo, sino que pide también por los sacerdotes y por el pueblo; y Dios, no limita su bendición al rey, sino que la extiende a su criterio a toda la asamblea y a toda la comunidad. Finalmente, el rey se compromete a cumplir sus promesas mediante un juramento votivo, y Dios ratifica con otro juramento lo que ya había prometido tanto al rey como al reino: Al reino con las palabras que siguen a continuación de este versículo, y al rey con las que acabamos de leer. El discurso, por tanto, va dirigido al rey, a David, pero contiene una bendición que le trasciende y sobrepasa, que más allá de él redundará *“al fruto de su lomo”*,¹⁷⁵ a su descendencia en cuanto a la carne. Y esta bendición es nada menos que una garantía de sucesión real en el trono de David: los hijos de David heredarán su trono, pero Dios será quien los mantendrá en él. Ellos ocuparán el trono, pero *“yo les asentaré en él”* (132:12), sí, y de tal manera que nunca caerán, sino que se sentarán en él para siempre, en sucesión perpetua. Y aquí también la promesa se hace de nuevo recíproca y absoluta: El rey se esfuerza en edificar la casa de Dios; y Dios le responde con la promesa de edificar la casa del rey. Dios recompensa un edificio con otro edificio. Hay en la Palabra una metáfora muy apropiada, de la que también se hace eco el *Libro de la Sabiduría de Ben Sira*,¹⁷⁶ cuando afirma que: *“Los hijos y edificar una ciudad perpetúan el nombre”*¹⁷⁷ ¡Cuánto más si son de linaje real y están destinados a sentarse en un trono! Y Dios promete a David hijos para este fin honorable: *“para sentarse sobre tu trono”*.

ARTHUR LAKE [1569-1626]

“Divine Meditations”, 1629

Vers. 12 *Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.* [Si tus hijos guardan mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. RVR77] [Si tus hijos cumplen con mi pacto y con los estatutos que les enseñaré, también sus descendientes te sucederán en el trono para siempre. NVI] [Si tus hijos guardan mi pacto, y mi testimonio que les enseñaré, sus hijos también ocuparán tu trono para siempre. LBLA]

Si tus hijos guardan mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré. He aquí las condiciones para el mantenimiento del pacto en los reyes terrenales del linaje de David antes de la venida de la simiente verdadera.¹⁷⁸ Pero Cristo le dio pleno cumplimiento, haciendo con ello que el pacto se convirtiera en irrevocable desde ahora y para siempre, tanto en lo que respecta a él mismo como a su simiente espiritual.¹⁷⁹ Vista en su relación con las cosas temporales, la bendición prometida a la dinastía de David garantizando su trono en base a su buen comportamiento no era baladí. Estos monarcas mantendrían sus coronas bajo la protección divina bajo los términos de su lealtad a su Soberano superior, el Señor, quien les había elevado a su rango y posición. Para ello, debían mantenerse fieles al pacto, obedeciendo la ley divina y creyendo en su verdad; tenían que aceptar a Jehová como su Señor y su Maestro, tanto en lo relativo a sus relaciones con él como al pacto establecido con él. ¡Qué condescendencia tan grande tuvo Dios al dignarse a ser su maestro! ¡Cuán gustosamente debían haberle rendido obediencia inteligente! Qué estipulación tan adecuada por parte de Dios, justa y necesaria, la de pedir que le fueran fieles, siendo tal la recompensa: *Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.* Si están dispuestos a sentarse a los pies del Señor, el Señor les sentará en un trono para siempre; si mantienen el pacto, mantendrán la corona de generación en generación.¹⁸⁰

Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. De haberse mantenido sus reyes fieles al Señor, el reino de Judá pudo haberse mantenido en pie hasta nuestros días. Ninguna rebelión interna o asedio externo hubiera logrado derrocar la casa real de David, que cayó exclusivamente por su propio pecado y por nada más. Provocaron al Señor de continuo, aunque por largo tiempo él se mostró paciente, pues incluso después de la división del reino y de que Israel fuera llevado cautivo, Judá todavía permanecía y fue objeto de grandes milagros de misericordia. La paciencia divina supera todos los límites, y la del Señor con respecto a David, fue

extraordinaria. Pero los príncipes de la casa de David se mostraron resolutos en hundirse a sí mismos, y así nada podía salvarles; la justicia divina esperó por largo tiempo, pero finalmente fue necesario desenvainar la espada y asestar el golpe. Con todo, a pesar de que el incumplimiento humano del pacto condujo al fracaso de la promesa en su vertiente material, en espíritu y esencia el Señor se ha mantenido fiel a ella, porque Jesús reina y mantiene el trono de la Casa de David para siempre. La simiente de David sigue siendo simiente real, ya que él fue el progenitor, según la carne, de Aquel que es y será Rey de reyes y Señor de señores.

Que yo les enseñaré. Este versículo nos muestra la necesidad y la importancia de la piedad familiar. Los padres han de procurar que sus hijos conozcan el temor del Señor, y han de rogar al Señor que les instruya en esta verdad, como dice el propio texto: “*yo les enseñaré*”. No tenemos ningún derecho hereditario al favor divino; el Señor mantiene su benevolencia con las familias cristianas, de generación en generación, porque no le gusta abandonar a los descendientes de sus siervos, y no lo hace nunca salvo después de una grave y prolongada provocación. Como creyentes estamos todos en cierta medida bajo el mismo pacto que David, y algunos de nosotros podemos mirar hacia atrás y contar hasta cuatro generaciones de nuestros antepasados fieles al Señor; y nos sentimos alegres y satisfechos al mirar hacia adelante y ver a nuestros hijos, y a los hijos de nuestros hijos, andando en la verdad. Sabemos, sin embargo, que la gracia no se transmite por la sangre, ni corre por las venas, lo cual nos llena de santo temor, no vaya a suceder que algunos en nuestra descendencia tengan un corazón malo, proclive a la incredulidad, y se aparten del Dios vivo.

C. H. SPURGEON

Si tus hijos guardan mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré. Para evitar que los hijos de David pasando por alto la ley vivieran descuidadamente, debían tener presente que la sucesión prometida era perpetua pero la promesa condicional. Sólo se cumpliría si se conformaban a la voluntad divina: “*si guardan mi pacto*”; del cual no podían pretender ignorancia, pues tenían del mismo un registro fehaciente: “*mi testimonio*”; y auténtico “*que yo les enseñaré*”. La bendición otorgada al rey era ciertamente grande; y además, para que la promesa no fuera vista en el futuro como algo demasiado bueno para ser creído, Dios la garantiza con algo inmovible: Su juramento: “*Juró el Señor*”. Y este juramento es: (1) *Inmutable*, porque jura “*en verdad*”, y (2) *Estable*, porque “*no se retractará*”. ¿Qué más podía desear el rey David a favor de su propia casa que una promesa de bendición para su descendencia ratificada con un juramento divino? ¿Podía? Sí podía, y sin duda deseó más; y Dios le concedió también más de lo que la propia letra de la promesa establecía: Convertirse en tipo del cumplimiento absoluto de la propia promesa en el futuro. ¿Y en qué consiste esto? En el advenimiento del reino de Jesucristo.

ARTHUR LAKE [1569-1626]

“*Divine Meditations*”, 1629

Y mi testimonio que yo les enseñaré. Es importante reparar en este añadido: “*Que yo les enseñaré*”, porque siendo Dios el Maestro, sin duda será escuchado. No dice que sea imprescindible escuchar el magisterio de la Iglesia, o el consejo de aquellos que enseñan lo que él no ha enseñado. Dios no da autoridad a nadie por encima de su propia Palabra. ¿Cabe imaginar que Dios pondría a hombres, que no son más que polvo y ceniza, por encima de sí mismo? Pues, ¿qué es la Palabra de Dios sino Dios mismo? Los que la honran, la obedecen y guardan como Palabra de Dios, son la verdadera Iglesia, por despreciados que sean y que aparenten ante el mundo. Y los que no la honran son la iglesia de Satanás y no tienen arte ni parte con Dios. Esta es la razón por la que se indica de modo contundente en el versículo: “*Y mi testimonio que yo les enseñaré*”. Porque Dios será en la Iglesia su Pastor principal, y el ministerio de todos los demás ministros y pastores accesorio, pues la Iglesia se regirá a sí misma por la Palabra.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. Viene a decirles: «Esta promesa la cumpliré en Cristo, y, sin duda, estableceré el trono de mi siervo David para siempre. En cuanto a vosotros, que en el ínterin os sentaréis en el trono de David y gobernaréis este reino, no presumáis ni os confiéis en la promesa, no vayáis a pensar que no podéis errar, o que yo voy a cerrar los ojos ante vuestros errores. Sabed más bien que si erráis, os voy a condenar y a castigar severamente. Por tanto, o bien os ajustáis a ejercer vuestro reinado conforme a mi palabra, u os erradicaré para siempre». Establece ahora esta misma promesa con mayor amplitud.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 13 Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. [Porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por habitación para sí. RVR77] [El Señor ha escogido a Sión; su deseo es hacer de este monte su morada. NVI] [Porque el Señor ha escogido a Sion; la quiso para su habitación. LBLA]

Porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por habitación para sí. Hasta que Dios la escogió, David la conquistó, Salomón la edificó, y el Señor habitó en ella, Sión no era más que cualquier otra ciudad cananea. Así

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

también la Iglesia: hasta que la gracia la eligió, la conquistó, la reconstruyó, y habitó en ella no era más que un bastión jebuseo. Jehová es quien ha elegido a su pueblo, y eso lo convierte en pueblo suyo. Ha elegido a la iglesia, y es precisamente ésta elección lo que la hace ser lo que es. En el pacto David y Sión, al igual que Cristo y su pueblo, van siempre juntos. David es para Sión y Sión para David: los intereses de Cristo y su pueblo son recíprocos: Él es quien lo ha elegido como habitación para sí. De modo que la pregunta de David recibe aquí su adecuada respuesta: El Señor ha hablado; la ubicación del templo ha sido fijada, el lugar de la manifestación divina ha sido determinado. La presencia y residencia del Espíritu de Dios es algo que sigue a la elección y surge de ella: Sión es elegida para morada de Dios. Aunque en extremo benevolente, el deseo por parte de Dios de habitar en medio del pueblo que ha elegido para sí, es completamente natural: su amor no reposa alejado de su objeto, de aquellos sobre los cuales ha sido depositado. Dios desea morar con aquellos a quienes ha amado con amor eterno, y nada tiene de extraño que así sea. ¿O no hay también en nosotros el deseo de la compañía de nuestros seres queridos? Con todo, no deja de ser una doble maravilla que el Señor nos haya elegido y desee habitar en criaturas tan miserables como nosotros: el morar del Espíritu Santo en los creyentes sólo es comparable a la propia encarnación del Hijo de Dios. Dios habitando en su Iglesia es maravilla del cielo, milagro de la eternidad y gloria del amor infinito.

C. H. SPURGEON

Porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por habitación para sí. Que el Señor elija un lugar determinado para establecer su morada no guarda relación alguna con los méritos o la dignidad del lugar, ni de las personas que en él habitan, sino única y exclusivamente con la buena voluntad de Dios. Habiendo el Señor escogido a su Iglesia, reposa en su amor a ella: Detecta en ella el grato olor de Cristo,¹⁸¹ y esto hace que su asiento entre su pueblo permanezca firme.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

*Porque el Señor ha escogido a Sión; la quiso para su habitación.*¹⁸² El salmista utiliza aquí, y con singular propósito, la misma palabra que utiliza Moisés cuando dice: “*en el lugar que el Señor tu Dios escoja para poner allí su nombre*”.¹⁸³ Porque en principio no había para el Tabernáculo ningún lugar determinado donde debiera permanecer, sino que peregrinaba; y no sólo de un lugar a otro, sino también de una tribu a otra, de Efraín a Manasés, a Dan, etc. Por otra parte la expresión “*ha escogido*” depone todo tipo de intervención humana, eliminando cualquier religión elaborada por hombres, y de las cuales había hasta lo infinito entre en el pueblo judío. Escoger no es algo que nos sea dado, sino que debemos rendir a la voz del Señor absoluta obediencia. De lo contrario nos sucederá lo que nos advierte Jeremías: “*Lo que ellos hayan escogido, yo lo desearé*”.¹⁸⁴ Esta decisión divina confunde y destruye todos los inventos y devociones falsas de las religiones falseadas, como hemos visto en caso del el papado (...) Dios no se siente bien servido a menos que hagamos lo que él ha prescrito. La elección o selección no nos atañe, por tanto, debemos hacer aquello que Dios ha ordenado.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Vers. 14 *Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido.* [Éste es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he preferido. RVR77] [Éste será para siempre mi lugar de reposo; aquí pondré mi trono, porque así lo deseo. NVI] [*Este es mi lugar de reposo para siempre; aquí habitaré, porque la he deseado.* LBLA]

Éste es para siempre el lugar de *mi reposo*. ¡Oh, qué gloriosas palabras! Puesto que es Dios mismo quien las pronuncia. ¡Tratemos de imaginar un reposo para Dios! ¡Un *Sabbath* para el Eterno y un lugar de residencia para el Infinito! Llama a Sión “*mi reposo*”. El lugar donde su amor permanece y se muestra con especial deleite, donde “*se goza en ti con alegría, en su amor guarda silencio, y se regocija por ti con cantos de júbilo*”.¹⁸⁵ Y esto para siempre. No buscará otro lugar de reposo, ni se cansará de sus santos. En Cristo, el corazón de la Deidad se llena de contento y se siente satisfecho con su pueblo para bien del mismo, y eso por los siglos de los siglos. Estas sublimes palabras manifiestan dos cosas: Una elección distintiva: se trata de una elección cierta y segura, de algo que conozco y de lo que puedo estar convencido; y a la vez: Una elección permanente, que está presente aquí y ahora, en este mismo instante. Dios hizo su elección desde el principio, en el origen de los tiempos,¹⁸⁶ no la ha cambiado y nunca se arrepentirá de ella: Dijo que su iglesia sería su reposo y seguirá siendo su reposo. Y jamás se retractará de su juramento, por lo que nunca se apartará de su elección. ¡Oh, que podamos entrar en su reposo, que alcancemos a ser parte y suerte de su Iglesia, y que mediante nuestra fe amorosa logremos convertirnos en un deleite para la mente de aquel que se complace en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia!¹⁸⁷

Aquí habitaré, porque la he deseado. De nuevo nos maravillamos de que Aquel que llena todas las cosas deseara habitar en Sión, morar en su iglesia. Dios no visita a sus escogidos fortuitamente, ni habita en ellos de mala gana, sino que está deseoso de morar con ellos porque los ama.¹⁸⁸ Él ya está en Sión, porque aquí habla como alguien que ya está en el lugar. No se limita a visitar su Iglesia de cuando en cuando, sino que mora en ella, la tiene como su domicilio fijo. Poco le importaba la magnificencia del templo de Salomón, pero determinó que en el propiciatorio, en el trono de la misericordia, allí estaría siempre presente a disposición de los suplicantes, y que allí resplandecería en fulgor de gracia ante la nación especialmente favorecida. Todo esto, sin embargo, no era más que un tipo de la verdadera casa espiritual, de la cual Jesús es el fundamento¹⁸⁹ y piedra angular sobre la cual todas las piedras vivas son juntamente edificadas para morada de Dios en el Espíritu.¹⁹⁰ ¡Oh, cuánta dulzura encierra este pensamiento: Dios desea habitar en su pueblo y reposar entre los suyos! Y hará que se cumpla, pues si a los justos les será dado lo que desean¹⁹¹ cuanto más se cumplirá la voluntad del Dios justo y verdadero. He aquí el motivo de la alegría que inunda nuestras almas: la certeza de que reposaremos en Dios; y ciertamente nuestro mayor deseo es vivir en él. He aquí también el fin de todos nuestros temores respecto a la Iglesia de Dios, puesto que si el Señor habita en ella, no será conmovida;¹⁹² y si el Señor la desea, el Diablo jamás podrá destruirla.¹⁹³

C. H. SPURGEON

Este es mi lugar de reposo para siempre. La Iglesia Cristiana es el reposo de Dios para siempre: Después de la actual dispensación de su buena voluntad, no habrá otra, el cristianismo cierra y completa el círculo de comunicación divina entre el Creador y su criatura; pues ya no cabe ofrecer o impartir nada mejor ni más grandioso a este lado de la eternidad. Y aún en el mismísimo cielo utilizaremos la extensión infinita del tiempo en la contemplación y adoración de las riquezas de la gracia, de las glorias radiantes que emanan de la consumación de la obra redentora en el Calvario, la ascensión del Mesías, el derrumbe de toda particularidad terrena, y el don y misión del Espíritu Divino. Sospesemos, pues, debidamente, el argumento planteado por el apóstol a los Hebreos; y que sea la conclusión en nuestras mentes que Dios ha: “*depuesto lo inestable, es decir, las cosas creadas, para que permanezca lo incommovible*”.¹⁹⁴

JOHN MORISON [1791-1859]

“*An Exposition of the Book of Psalms*”, 1829

Este es mi lugar de reposo para siempre. El lugar de reposo de Dios es el corazón de los creyentes. El Señor reposa en el interior de aquellos que reposan en él. Y reposa cuando su presencia les infunde a ellos reposo.

PASQUIER QUESNEL [1634-1719]

“*Les Pseaumes, avec des Reflexions*”, 1700

*Aquí habitaré, porque la he deseado.*¹⁹⁵ La palabra hebrea que nuestras versiones traducen aquí como “*habitaré*”, significa originalmente sentarse, y en especial, sentarse entronizado.¹⁹⁶ Esto lo que la palabra sugería a los judíos en la época en que el salmo fue escrito.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 14-18. Ahora que tenemos una idea mucho más clara de lo cercano que está el Señor a todos los que lo invocan de veras,¹⁹⁷ entendemos mejor por qué el salmista no tuvo que aguardar mucho tiempo la respuesta a sus súplicas, la recibió allí mismo, antes de partir. Su petición es: “*Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder*” (132:9); y la respuesta divina: “*Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido. Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo*” (132:14-16). Finalmente el orante suplica: “*Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro*” (132:10); y Dios le responde: “*Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, mas sobre él florecerá su corona*” (132:17-18). Como si Dios le dijera: ¿Volver el rostro a mi ungido? No, jamás haré tal cosa. Apartaré de delante de mi ungido el rostro de sus enemigos, y será el rostro de ellos el que se llene de confusión y vergüenza. Por contra, he dispuesto una luz para mi ungido; tendrá luz en su rostro y ceñirá corona en sus sienes. “*A sus enemigos vestiré de confusión, mas sobre él florecerá su corona*”.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

Vers. 15. Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. [Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. RVR77] [Bendeciré con creces sus provisiones, y saciaré de pan a sus pobres. NVI] [Su provisión bendeciré en abundancia; de pan saciaré a sus pobres. LBLA]

*Bendeciré abundantemente su provisión.*¹⁹⁸ Y es lógico que sea así. ¿Podríamos carecer de bendición siendo que el Señor habita entre nosotros? Vivimos en su Palabra,¹⁹⁹ vestidos de su amor²⁰⁰ y revestidos con la armadura de su poder.²⁰¹ Todo tipo de provisión está en él, ¿cómo no vamos a ser objeto de bendición? La provisión tiene que ser bendecida abundantemente, y entonces será abundante y bendecida. La Iglesia recibirá su provisión diaria, su provisión real,²⁰² su provisión satisfactoria, gozosa, a rebosar; y la bendición divina hará que la recibamos con fe, para alimentarnos de ella a través de la experiencia, para crecer por ella en la santificación, para ser corroborados por ella en la labor, alegrados por ella para la paciencia y edificados por ella para la perfección.

A sus pobres saciaré de pan. Los ciudadanos de Sión son pobres en sí mismos, pobres de espíritu, y a menudo también pobres de bolsillo; pero sus corazones y su almas morarán en tal abundancia que no necesitarán ni desearán nada más. La satisfacción es la corona de la experiencia. Allí donde Dios reposa, su pueblo será saciado. Debemos sentirnos satisfechos con aquello que el propio Señor llama “*pan*”,²⁰³ pues él sabe muy bien lo que es verdadero pan para las almas. Él no nos dará una piedra.²⁰⁴ Los pobres del Señor tendrán “*comida conveniente para ellos*”²⁰⁵ que se adapte a su paladar, sacie su hambre, llene su deseo, fortalezca su complexión espiritual y perfeccione su crecimiento. El pan que da la tierra es “*el pan que perece*”,²⁰⁶ pero el pan de Dios perdura para vida eterna.²⁰⁷ En la Iglesia, donde Dios reposa, su pueblo no morirá de hambre; de ser así, el Señor no descansaría. No descansó durante seis días hasta que hubo preparado el mundo para que el primer hombre pudiera vivir en él; no dio reposo a su mano hasta que todas las cosas estuvieron acabadas, preparadas y dispuestas; por tanto, podemos estar seguros de que si el Señor reposa es porque “*todo está consumado*”,²⁰⁸ y ha dispuesto adecuadamente su bondad para los pobres. Allí donde Dios halla su deseo, su pueblo hallará también el suyo; si él está satisfecho, aquellos que son suyos también lo estarán. Tomando juntas las dos cláusulas de este versículo: “*Bendeciré abundantemente su provisión*” y “*A sus pobres saciaré de pan*”, nos damos cuenta que van unidas, y que sólo una bendición abundante en la Iglesia bastará para satisfacer a los pobres del Señor, que permanecen desnudos y en la miseria hasta entonces. Toda la provisión que Salomón podía haber aportado por sí mismo, no habría bastado para satisfacer a los santos de su época: apuntaban mucho más alto, anhelaban la bendición abundante que procede de la presencia del propio Señor, y sentían hambre del pan que desciende del cielo.²⁰⁹ ¡Bendito sea el Señor que colocó en este versículo dos de sus divinos “*Yo haré*”:²¹⁰ “*bendeciré*” y “*saciaré*”, con la intención que la fe de su pueblo pudiera reposar en ellos, y nada podría haberles aportado un mejor apoyo.

C. H. SPURGEON

Bendeciré abundantemente su provisión. La provisión de Sión, (la Iglesia de Dios), son la Palabra y las ordenanzas, de las cuales Cristo es la suma y esencia. El evangelio es leche para los niños espirituales, y vianda para creyentes maduros y fuertes;²¹¹ las ordenanzas son un festín de manjares succulentos; la carne de Cristo es verdadera comida, y su sangre verdadera bebida.²¹² Toda esa provisión espiritual es sabrosa, saludable, fortalecedora, satisfactoria y nutritiva cuando el Señor la bendice, como hace para todos aquellos que tienen hambre y sed de ella y se alimentan de ella por medio de la fe. Hace que sus almas crezcan para salvación, se robustezcan y reverdezcan; que la gracia aumente en ellos, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.²¹³ Y esto promete hacerlo el Señor en abundancia, de manera grande y generosa, como leemos en la promesa hecha a Abraham: “*Bendiciendo te bendeciré*”,²¹⁴ es decir, te bendeciré con abundancia y certeza absoluta, tal como a veces se traduce esta frase.

A sus pobres saciaré de pan. Sión tiene sus pobres: se puede ser pobre y pertenecer a Sión; y se puede pertenecer a Sión y a la vez ser pobre. Pobres lo hay en todas las iglesias. Cristo, nuestro Señor, dijo a sus discípulos “*siempre tendréis pobres con vosotros*”,²¹⁵ y bajo la dispensación del evangelio se establecen directrices concretas para cuidar de los pobres de Sión,²¹⁶ a fin de que no les falte el pan en sentido literal. Pero en sentido figurado la Escritura define como pobres a los angustiados y afligidos del Señor; a los que se consideran pobres en sentido espiritual, y que conscientes de su pobreza buscan las verdaderas riquezas; y también a los pobres de espíritu, de los cuales es el reino de los cielos.²¹⁷ A todos ellos el Señor promete satisfacerlos llenándoles hasta sus límites con el pan del evangelio, hecho del mejor trigo,²¹⁸ y del cual hay en abundancia y aún de sobra²¹⁹ en sus propias casas; promete llenarles de Cristo, del Pan de Vida, y del cual los que comen no morirán, sino que vivirán para siempre.²²⁰

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

*Su provisión yo bendeciré y bendeciré.*²²¹ La repetición del verbo hebreo puede expresar bien certidumbre o plenitud: “*Ciertamente la bendeciré*”, o “*la bendeciré abundantemente*”.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]
“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Bendeciré abundantemente su provisión. Creedme, el creyente disfruta de un trato preferencial, mesa abundante y una dieta rica; y todo ello gratuito, sin coste alguno. Es agasajado las veinticuatro horas, llevado con frecuencia al salón de banquetes y festejado con los manjares más excepcionales y costosos, a la vez que los más saludables y fortalecedores. Su menú es el más delicado y agradable, el más variado; y de nada carece que pueda aportarle mayor felicidad, excepto el pleno disfrute de la gloria celestial. El Señor pone delante de él todas manifestaciones del poder y bondad con su Iglesia en siglos pasados, para que alimente en ellas su esperanza. Tiene a su disposición numerosos platos para elegir: de oración, de adoración, de gloria y alabanza, las ordenanzas; y en especial la Cena del Señor, en la que Cristo y sus beneficios se sirven en plato real para refrescar y festejar la fe, la esperanza y el amor de los santos. Y lo que lo endulza aún más, es la certeza de que sólo es una pequeña porción de aquello que dentro de poco disfrutará en cuanto entre en la cena de las bodas,²²² donde festejará eternamente y jamás se sentirá saciado. Y por si fuera poco, cuenta con las aportaciones vivificantes del soplo dulce y refrescante del Espíritu Santo llenándole de un placer tan sublime y verdadero, que fácilmente puede renunciar al banquete más suntuoso, a la fiesta más noble, y a los más sublimes de entre los placeres mundanos a cambio de una sola hora de refrigerio en el aposento de su Amigo. Y si todo esto lo disfruta ya aquí abajo, en este mesón terrenal, ¿de qué dispondrá arriba en la corte real? Si este maná celestial es su alimento en el desierto, ¿cuál será su nivel de vida cuando llegue a Canaán? Si esta es su provisión para el viaje, ¿cuál será la que tenga en el país de destino?

JAMES JANEWAY [1636-1674]
“*Heaven upon Earth; or the Best Friend in the Worst Times*”, 1670

A sus pobres saciaré de pan. Cristo es un bien que satisface. Un pan de madera, de plata o de oro no satisfacen el hambre. Las golosinas y dignidades profanas, la grandeza y gloria terrena, la abundancia y prosperidad material, el halago y la popularidad no satisfarán al alma que navega hacia las puertas del Infierno, que clama desde las profundidades. No, solamente Cristo puede hacerlo. “*Dame hijos, o si no, me muero*”²²³ exclamó una mujer desesperada: «¡Dadme a Cristo, o si no, muero! ¡Dadme a Cristo, o si no, estoy condenado!» es el canto lúgubre del alma abatida y desesperada. “*El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama y el que ama la abundancia no se saciará de ganancias*”.²²⁴ El globo terráqueo es redondo, pero el corazón del hombre es un triángulo; por tanto, ni toda la redondez del mundo alcanza a llenar plenamente su corazón triangular. Cuando Cristo, el Sol de Justicia,²²⁵ se pone para un alma ¿qué hay en el mundo capaz de darle sosiego? El corazón es un triángulo equilátero, y únicamente una Trinidad en unidad y una unidad en Trinidad puede satisfacerlo. Ni riquezas, ni relaciones, ni graneros, ni bolsas sacian a un alma desolada y vacía. Cualquiera en semejante situación dirá de sus bienes y posesiones terrenales lo que dijo un encumbrado personaje en su lecho de enfermedad, de muerte, respecto de su equipaje: “Fuera, lleváoslo lejos, bien lejos y para siempre, pues por mucho que junte baúl sobre baúl, y maleta sobre maleta, resultarán insignificantes y serán inútiles a la hora de la muerte; todas estas maletas no son más que ceros a la izquierda”. Éste es el clamor de las almas desesperadas: “*Sácanos de mañana con tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días*”.²²⁶

RICHARD MAYHEW [1439-1516]
“*Eschatos echthros, or, The death of death in the death of Christ*”, 1679

A sus pobres saciaré de pan. No les promete exquisiteces ni refinamientos, pero sí lo necesario: “*los saciaré*”; no de lo superfluo, con lo suficiente. Aunque sean “*pobres*” no estarán desamparados ni carecerán de lo indispensable; tendrán pan. Y, de la plenitud que Dios, como suele decirse, contarán con lo suficiente para llevarlos a la casa de su Padre “*donde hay abundancia de pan*”.²²⁷ Por tanto, que no se sientan los “israelitas” menesterosos cohibidos al llevar sus ofrendas, pues no deben sangrar sus economías para la adoración de Dios.

JOHN TRAPP [1601-1669]
“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Vers. 16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo. [Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo. RVR77] [Revestiré de salvación a sus sacerdotes, y jubilosos cantarán sus fieles. NVI] [A sus sacerdotes también vestiré de salvación, y sus santos darán voces de júbilo. LBLA]

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes. Vemos aquí que la respuesta excede la petición: se otorga más de lo solicitado. En el versículo nueve (132:9) el salmista pide: “*tus sacerdotes se vistan de justicia*”, y la respuesta divina es: “*a sus sacerdotes también vestiré de salvación*”. Dios tiene por costumbre hacerlo todo en abundancia, por encima de lo que nosotros pedimos o imaginamos. La justicia es sólo un aspecto de la bendición; la salvación es la plenitud de la misma. ¡Qué vestido de oro tan precioso! ¡Más valioso que cualquier atavío regio! ¡Vestidos de salvación! Sabemos bien quién ha tejido esas vestiduras, quién las ha teñido y las ha entregado a su pueblo. Son el mejor ropaje para sacerdotes y predicadores, para los príncipes y para el pueblo; no existen otras semejantes. ¡Dadme estas vestiduras, quiero enfundarme en ellas! Pero no todo sacerdote irá vestido así, sino únicamente “*sus sacerdotes*”,²²⁸ los que verdaderamente pertenecen a Sión por la fe que es en Cristo Jesús, que los ha hecho sacerdotes para Dios.²²⁹ A estos los ha vestido el Señor, y nadie puede vestirlos como él. Si el Creador viste la hierba del campo de modo tan admirable que es superior a Salomón en toda su gloria,²³⁰ ¡cuánto mejor vestirá a sus hijos! Verdaderamente “*será glorificado en sus santos y admirado en todos los que creyeron*”,²³¹ las «libreas»²³² de sus siervos serán el asombro del cielo.

Y sus santos darán voces de júbilo. Sión no tiene santos mudos. Pues la visión de Dios reposando entre sus escogidos es suficiente para desatar la lengua de un mudo y hacerle gritar de júbilo. Si las estrellas de la mañana cantaron a coro cuando fueron creados los cielos y la tierra,²³³ mucho más cantarán de gozo los hijos de Dios cuando sean hechos el nuevo cielo y la nueva tierra, y la Nueva Jerusalén descienda del cielo de Dios dispuesta como una esposa ataviada para su marido.²³⁴ Mientras tanto, y aún en nuestros días, la morada del Señor en medio de nosotros es una fuente perenne de gozo rutilante para todos los espíritus consagrados. Y estos vítores de alegría están garantizados a todos los santos de Sión: Dios dice que “*darán voces de júbilo*”, y lo harán. ¿Quién les impedirá glorificar de ese modo? El Señor ha dicho por su Espíritu: “*exalten a Dios con sus gargantas*”²³⁵ ¿quién les hará callar? Si el Esposo está con ellos, ¿guardarán luto los invitados a las bodas?²³⁶ ¡De ningún modo! Verdaderamente, nos regocijamos y nos regocijaremos.²³⁷

C. H. SPURGEON

Vestiré de salvación a sus sacerdotes. Su salvación será visible y evidente, como si se tratara de un vestido.

ABEN-EZRA [1092-1167]

Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo. La presencia de Dios es anticipo de todo lo bueno: lo que se promete en este versículo es consecuencia de la afirmación anterior: “*aquí habitaré*” (132:14). Con su presencia: sacia a los hambrientos y da consuelo a los pobres, incluso Pan de Vida al alma creyente y arrepentida. Con ella santifica a los sacerdotes, pues su vestiduras más gloriosas son la justicia y salvación divina. Es su presencia la que guarda a sus escogidos y los mantiene siempre gozosos,²³⁸ llenando sus corazones de alegría y sus bocas con canciones.²³⁹

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

“*A Plain Commentary on the Four Holy Gospels: Intended Chiefly for Devotional Reading*”, 1859

Y sus santos darán voces de júbilo. Un europeo quedaría atónito escuchando cantar a los nativos. No tienen la menor idea de armonía ni de modulación, sólo valoran es la estridencia, y por tanto consideran que el que canta mejor es el que canta más fuerte. A veces he tratado de corregirles, pero lo que me respondieron en una ocasión me dejó callado para siempre. «Canta más suave, hermano», le dije a uno de los miembros destacados de la congregación. «¿Canta más suave? –me replicó– ¿Tú eres nuestro padre y nos dices que cantemos más suave? ¿Alguna vez nos escuchaste cantar las alabanzas a nuestros dioses? Inclinábamos la cabeza hacia atrás y gritábamos a pleno pulmón con todas nuestras fuerzas, alabanzas a unos dioses que ahora sabemos que no son dioses ¿Y ahora tú nos dices que las alabanzas a Jesús, el Dios verdadero, hemos de susurrarlas? No, hermano, no puede ser; necesitamos expresar nuestra gratitud “*al que nos amó y murió por nosotros*”²⁴⁰ lo más fuerte y estrepitoso que podamos». Siguieron cantando a pleno pulmón. Y yo no hice más comentarios.

GEORGE GOGERLY [1794-1877]

“*The Pioneers: a Narrative of the Bengal Mission*”, 1870

Vers. 17 Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido. [Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido. RVR77] [Aquí haré renacer el poder de David, y encenderé la lámpara de mi ungido. NVI] [Allí haré surgir el poder de David; he preparado una lámpara para mi ungido. LBLA]

*Allí haré retoñar el poder de David.*²⁴¹ En Sión la dinastía de David desarrollará poder y gloria. En las transcripciones que incluimos de comentarios a este versículo por otros autores, hay una descripción del crecimiento de los cuernos de los ciervos, que entendemos como el fenómeno natural del que procede la figura. Así como el ciervo se vuelve noble y fuerte a medida que su cornamenta se desarrolla, así también la casa de

David debía prosperar de fortaleza en fortaleza. Y esto sucedería por intervención divina, por obra y voluntad del Señor: “*allí haré*”, por tanto de manera sólida y segura, con una progresión garantizada. Cuando Dios hace retoñar una cosa, no hay nada que pueda hacerla desaparecer; cuando el Señor nos hace surgir, nada ni nadie nos puede eclipsar. Fue sólo cuando los descendientes de David se apartaron del Señor y abandonaron el culto de su casa que comenzaron a declinar en todos los aspectos, porque su cuerno podía brotar únicamente en conexión con el Señor y rindiéndole culto.

*He dispuesto lámpara a mi ungido.*²⁴² El nombre de David sería ilustre y resplandecería como una lámpara, continuaría iluminando como un candelabro en el santuario; y ello sería de consuelo para el pueblo escogido, y luz para todas las naciones. Dios no iba a permitir que la lámpara de David se apagara por la extinción su dinastía: sus ordenanzas santas habían decretado que la casa de su siervo debía permanecer en pie en medio de Israel. Y se cumplieron. ¡Qué lámpara más hermosa y refulgente es nuestro Señor Jesús! ¡Lámpara para iluminar a los gentiles²⁴³ y gloria de su pueblo Israel! Y en su calidad de Ungido, el Cristo verdadero será incluso la luz del mismo cielo. ¡Oh, qué gracia tan sublime ser iluminados por Jesucristo y recibir nuestro consuelo de él!

C. H. SPURGEON

Allí haré retoñar el cuerno (poder) de David. Una metáfora tomada de estas criaturas impresionantes y bondadosas que son los ciervos, cuya principal hermosura, fortaleza y poder está en sus cornamenta, que les brota majestuosamente hasta elevarse desafiante por encima de su cabeza.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“*Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere*”, 1633

El cuerno (poder) de David. La imagen del cuerno como símbolo de poder y fortaleza es muy frecuente en el Antiguo Testamento. Y no hay que buscar la explicación ni en los cuernos del altar, a los que los conspiradores, traidores y homicidas solían asirse en busca de protección;²⁴⁴ ni tampoco de los cuernos con que solían adornar sus cascos.²⁴⁵ La figura está tomada de los cuernos del toro, que es donde reside el poder de este animal: “*Como el primogénito de su toro es su gloria, y sus cuernos como cuernos de búfalo; con ellos acorneará a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra*”²⁴⁶. Se trata pues de una imagen común y natural entre un pueblo agrícola. Así como la fuerza del animal se concentra en sus cuernos, todo el poder libertador otorgado a la familia de David en beneficio del pueblo se concentra en el Mesías.²⁴⁷

FRÉDÉRIC LOUIS GODET [1812-1900]

“*A Commentary on the Gospel of St. Luke*”, 1875

Allí haré retoñar el cuerno (poder) de David. Al llegar la primavera, comienzos de Marzo, el ciervo común, o ciervo rojo, se mantiene oculto en lo más profundo del bosque, tan indefenso como su hembra y timorato como ella. Pero de pronto aparecen en su frente un par de prominencias cubiertas de una piel de terciopelo que en pocos días le crecen sustancialmente, dando ya una idea de lo que será su forma posterior. Si tocas una de estas prominencias con la mano, ves que está muy caliente, porque la sangre fluye en abundancia por debajo de esta piel aterciopelada, depositando material óseo. Las arterias carótidas se ensanchan a fin de aportar suficiente nutrición, y cada día las prominencias crecen más rápidamente, transformándose en incipientes cuernos. En el corto plazo de unas diez semanas se ha acumulado ya la enorme masa de materia ósea que constituye su majestuosa cornamenta. Un proceso que prácticamente no tiene paralelo en el reino animal.

JOHN GEORGE WOOD [1827-1889]

“*The Illustrated Natural History*”, 1861

Allí haré retoñar el cuerno de David. Mi amigo en Damasco, el señor Graham, dice que las mujeres orientales emplean los cuernos como adorno: «Este complemento ornamental se lo colocan en la cabeza, y suele ser de pasta, estaño, plata u oro, según sean las posibilidades económicas de los distintos estratos sociales. También el tamaño y largo del mismo son indicativos de distinción o casta social: la de mayor rango lucirá un cuerno de mayor tamaño: algunos llegan a superar la yarda.²⁴⁸ En Damasco pude adquirir una antigua joya ornamental que representa a un hombre luciendo un cuerno. Aunque en la época presente su uso se limita a las mujeres».

JOHN WILSON [1804-1875]

“*The Lands of the Bible visited and described*”, 1847

He dispuesto lámpara a mi ungido. Esta cláusula contiene una alusión a la Ley que no ha sido preservada por ninguna versión. La palabra hebrea que se traduce por “*lámpara*”²⁴⁹ se utiliza también para designar los quemadores del candelero de oro²⁵⁰ y el verbo que aquí en este versículo se une a ella: “*dispuesto*”²⁵¹ es el que se aplica a la ordenación o cuidado por los sacerdotes de las luces sagradas.²⁵² Por tanto, el significado del

versículo completo es que la antigua promesa hecha a David y a Sión, tendrá un cumplimiento indefectible, no importa cuan adversas, oscuras y desfavorables sean las circunstancias presentes.²⁵³

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]
“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

He dispuesto lámpara a mi ungido. En este versículo encontramos:

1. La designación otorgada a Cristo por Dios su Padre, que es la de: “*mi ungido*”. A pesar de haber sido despreciado y desechado entre los hombres,²⁵⁴ aunque un mundo incrédulo no ve el él hermosura por la que debiera desearle,²⁵⁵ con todo, –dice el Señor– sigue siendo “*El Ungido de Dios*”, Profeta, Sacerdote y Rey de mi iglesia. “*Hallé a David mi siervo; lo ungi con mi santa unción. Mi mano estará siempre con él, mi brazo también lo fortalecerá*”²⁵⁶
2. El gran medio dispuesto por Dios para manifestar la gloria de Cristo a un mundo perdido. Ha provisto “*una lámpara*” para su ungido. El objetivo de una lámpara es de dar luz al pueblo en la oscuridad de la noche.²⁵⁷ Y eso es lo que hace la Palabra de Dios, particularmente el Evangelio: una luz que brilla en la oscuridad hasta que amanezca la aurora del día de gloria, cuando el Señor Dios y el Cordero serán la luz de los redimidos para siempre jamás.²⁵⁸
3. La autoridad por la que se enciende esta lámpara y es conducida a través de este mundo de tinieblas. Ha sido “*dispuesta*” por Dios. Por tanto, es por su voluntad y mandamiento que nosotros prediquemos y difundamos la luz del Evangelio: “*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*”.²⁵⁹

EBENEZER ERSKINE [1680-1754]
“*A lamp ordained for God’s anointed*”, 1741

He dispuesto lámpara a mi ungido. Esto es: He dispuesto para él prosperidad y múltiples bendiciones: bendiciones sobre su persona y de manera especial sobre su posteridad. Los hijos son como una lámpara en la casa de su padre, con su “*llama*” siguen iluminando la familia y haciendo visible el apellido, el nombre de sus antepasados.²⁶⁰ Es por ello que ello la Escritura llama lámpara a un hijo nacido para suceder a su padre. Cuando Dios dijo a Jeroboam por medio del profeta Ahías que arrebataría el reino, las diez tribus, de la mano del hijo de Salomón para entregárselo a él, añade “*Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre*”²⁶¹ Y de nuevo cuando Abiam hijo de Roboam demostró su impiedad permaneciendo en los pecados que su padre había cometido, dice el texto: “*Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él*”.²⁶²

JOSEPH CARYL [1602-1673]
sermón titulado “*David’s prayer for Solomon*”, 1643

Vers. 17-18. Habiendo Dios elegido la familia de David, promete aquí bendecirla también con las bendiciones apropiadas:

1. *Poder creciente*: “*Allí (en Sión), haré retoñar el cuerno de David*” (132:17). La dignidad real iría aumentando más y más, y constantemente se producirían adiciones a su resplandor. Cristo es el “*cuerno de salvación*”,²⁶³ y su venida señaló una salvación abundante y poderosa que Dios levantó e hizo florecer “*en la casa de David su siervo*”. David había prometido usar todo su poder para la gloria de Dios, quebrando los cuernos de los inicuos, y ensalzando el poderío de los justos,²⁶⁴ y en contrapartida Dios le promete hacer retoñar su propio cuerno, porque a todos aquellos que teniendo el poder lo ejercen en justicia, más poder le será dado.

2. *Honor perdurable*: “*He dispuesto lámpara para mi ungido*”. Tú “*enciendes mi lámpara*”.²⁶⁵ La lámpara sólo iluminará con brillantez allí donde Dios disponga. En este caso una “*lámpara*” es un sucesor, porque cuando una lámpara está a punto de apagarse, se enciende otra, de modo que la llama perdura: una sucesión continua a través de la cual nunca faltaría a David un vástago en pie delante de Dios.²⁶⁶ Cristo es lámpara y la luz del mundo.²⁶⁷

3. *Victoria completa*. “*Sus enemigos*”, que han urdido planes en contra de él, serán “*cubiertos de vergüenza*” cuando vean sus propósitos desbaratados. Que los enemigos de todos los buenos gobernantes no esperen otra cosa que acabar cubiertos de vergüenza; y de manera especial los enemigos del Señor Jesús y su gobierno que surgirá en el último y gran día final: acabarán cubiertos de “*vergüenza y confusión perpetua*”.²⁶⁸

4. *Prosperidad universal*. “Sobre él florecerá su corona”, es decir, su gobierno ira progresando más y más en su propio honor. Esto tendrá lugar plenamente en Cristo Jesús, cuya corona de honor y de poder nunca languidecerá ni sus flores se marchitarán.²⁶⁹ La corona de los príncipes de la tierra “no perdura por todas las generaciones”,²⁷⁰ pero la corona de Cristo permanecerá por toda la eternidad, y las coronas reservadas para sus fieles súbditos serán como ella “de gloria inmarcesible”.²⁷¹

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Vers. 18 *A sus enemigos vestiré de confusión, mas sobre él florecerá su corona.* [A sus enemigos vestiré de confusión, mas sobre él florecerá su corona. RVR77] [A sus enemigos los cubriré de vergüenza, pero él lucirá su corona esplendorosa. NVI] [A sus enemigos cubriré de vergüenza, mas sobre él resplandecerá su corona. LBLA]

*A sus enemigos vestiré de confusión.*²⁷² Serán derrotados, aborrecerán los propósitos inicuos que tuvieron, y serán menospreciados por haber aborrecido a Aquel que es por siempre bendito. Serán incapaces de ocultar su propia vergüenza, porque los cubrirá como un manto: Dios les vestirá con ella para siempre, y será su indumentaria de condenados por toda la eternidad.²⁷³

Mas sobre él florecerá su corona. Los laureles de su victoria serán verdes. Vencerá y ceñirá la corona de honor, y su diadema²⁷⁴ heredada aumentará en esplendor. ¿No ha sido así con Jesús? Su reino no puede caer; sus glorias regias no pueden marchitarse. Es a su persona que nos deleitamos en honrar, la que recibe todo honor, y es sobre su persona donde la corona florece eternamente. Si otros intentan apoderarse de ella sus objetivos traicioneros serán desbaratados y derrotados; pero él reinará para siempre y siempre con un esplendor pujante.

“¡Coronadle, coronadle,
haced que coronas ciñan
la frente del vencedor.”²⁷⁵

C. H. SPURGEON

A sus enemigos vestiré de confusión. Esto es, la vergüenza les cubrirá convirtiéndose en su indumentaria inseparable, siguiéndoles por dondequiera que vayan; como el que lleva siempre puestos sus vestidos, así llevarán ellos su vergüenza. Suele decirse que los hombres se visten para cubrir sus vergüenzas, y lo sorprendente es que la vergüenza de los enemigos de David será tal magnitud, que tratando de taparla la harán aún más evidente; sus vestidos no harán más que patentizar su ignominia, que se ceñirá a su cuerpo y pegará indisolublemente a su piel.

THOMAS PLAYFERE [1561-1609]

“Nine sermons, preached by that eloquent divine of famous memory Thomas Playfere”, 1633

*Mas sobre él florecerá su corona.*²⁷⁶ Esta idea parece tomada de las coronas de laurel otorgadas antiguamente a los conquistadores. Desde los períodos más remotos de la historia el laurel, olivo, hiedra, etc., se utilizaron para confeccionar coronas decoradas para adornar las cabezas de aquellos que habían logrado victorias en el campo de batalla, ganado el premio en una competición, o llevado a cabo alguna hazaña o servicio importante a favor de la comunidad. Y eran la recompensa más preciada por los grandes héroes de la antigüedad, pues eran el mayor reconocimiento público. Ello sitúa la frase de nuestro texto en su marco adecuado. Una corona de oro y joyas florecientes es poco natural y, cuanto menos, poco literal, pues el oro, la plata y las joyas no florecen. Lo que sí florece de forma natural son los laureles, robles, etc., y de ellos en pleno verdor estaban hechas las coronas que se ceñían sobre la sien de los vencedores, quienes con sus méritos humanos parecían hacerlas reverdecer, por lo que la gente que los vitoreaba entusiasmada veía las coronas puestas sobre sus cabezas de un verde más intenso. La corona literal que ciñeron sobre la cabeza de Jesús era también de una especie vegetal, y la espina del dolor y la aflicción floreció en ella con un vigor inusitado. Ahora le ha sido otorgada la corona de vida,²⁷⁷ que ya no se marchitará como se marchitaba el verdor perecedero de las coronas de otros héroes. Florecerá para siempre con todo el vigor de la inmortalidad, traerá los frutos del olivo de la paz para su pueblo;²⁷⁸ y sus ramas se extenderán, transformándose a su vez en coronas para todos los vencedores en la guerra espiritual.

ALEXANDER PIRIE [1737-1804]

“Critical and Practical Observations on Scripture Texts”, 1785

¹ En hebreo *qeren*, “cuerno, montículo, poder” (1 Samuel 2:1,10; Job 16:15; Salmo 18:2; 75:10; 89:17,24; 92:10; 112:9; 148:14; Jeremías 48:25; Lamentaciones 2:3,17).

² En hebreo *biśdê ya ‘ar* de *sadeh*, “campo” y *ya ‘ar*, “bosque, campiña, madera”. La KJV lo traduce como: “*in the fields of the Wood*”, “en los campos del bosque”, como hacen también la Reina-Valera 1960 y 1977. LBLA traduce “*en los campos de Jaar*”; la NVI “*en los campos de Yagar*”. SCHÖKEL traduce: “*en los Campos del Soto*”; y KRAUS: “*en los campos de Yaar*”.

³ Es el más largo de los Cánticos Graduales, y guarda un cierto paralelismo con el Salmo 24 y el Salmo 68. El título no indica necesariamente la autoría de David. Aunque muchos exégetas atribuyen este salmo a David, algunos (basándose en 2 Crónicas 6:41,42) consideran que es de Salomón y afirman que lo compuso para la dedicación del templo que acababa de construir, rogando al Señor que se dignara a habitar en él y cumplir las promesas hechas a su padre David en a favor de su posteridad. Es decididamente un salmo mesiánico y Pedro lo cita claramente en su discurso en Pentecostés (Hechos 2:30). SCHÖKEL lo ve paralelo a los salmos 2, 45, 72, 89, 110 y lo define como: «una liturgia para la traslación del arca al templo». Con independencia de quién sea su autor, lo que sí parece estar consensuado entre los exégetas es que el Salmo 132 es anterior al destierro por el vocabulario que utiliza.

⁴ Se refiere a la KJV, *King James Version* o “*Authorized Version*”.

⁵ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Este salmo es un breve encomio de la unidad y el amor fraternal. Parece aludir al efecto de la unificación producida cuando los peregrinos se veían reunidos en el mismo acto de adoración al Señor. Vemos: I. La dicha que produce el amor fraternal (v. 1). II. Dos símiles que ilustran esta enseñanza (vv. 2, 3). III. El buen motivo que se da para tal hecho (v. 3).

⁶ Se refiere a JOHN LIGHTFOOT [1602-1675], erudito clérigo, teólogo y hebraísta, vice-rector de la Universidad de Cambridge, y autor numerosas obras de exégesis e investigación bíblica.

⁷ 2 Samuel 6:12-23; 1 Crónicas 15:2-3.

⁸ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” dice al respecto: «Hay quienes piensan que este salmo fue compuesto por Salomón. Se basan en que los versículos 8-10 aparecen en la oración de Salomón (2 Crónicas 6:41,42), pero, como advierte ABRAHAM COHEN [1887-1957]: “Sin duda, el cronista lo tomó prestado del salmo y no viceversa, puesto que el pasaje no se incluye en la versión de 1 Reyes”».

⁹ 2ª Crónicas 5:2-14.

¹⁰ 2ª Crónicas 7:1-10.

¹¹ En hebreo *zākōwr-Yahweh* de *zakar*, “recordar, hacer memoria” como en Génesis 8:1; 9:15; 19:29; 30:22. SCHÖKEL traduce: “*Tenle en cuenta*”.

¹² Génesis 8:1-5.

¹³ Génesis 19:29.

¹⁴ Génesis 30:22.

¹⁵ 1 Samuel 1:19.

¹⁶ Salmo 98:3.

¹⁷ Salmo 136:23. Spurgeon se refiere sin embargo a un conocido himno de JOHN MILTON [1608-1674] escrito por el poeta a los quince años de edad (1523) y basado en el Salmo 136 titulado “*Let us with a gladsome mind / Praise the Lord, for He is kind*”

¹⁸ Es posible que se refiera a las palabras del ladrón en la Cruz reflejadas en Lucas 23:42.

¹⁹ 2 Crónicas 6:42.

²⁰ En hebreo *êṭ kāl-‘unnōwṭōw* de *anah*, término polisémico con un amplio abanico de significados: “afanes, desvelos, trabajos, humillaciones, aflicciones”, etc. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ πρᾶυτης αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*et omnis mansuetudinis ejus*”, “y de toda su mansedumbre”.

²¹ En original inglés dice «*speckled bird*». Hemos considerado adecuado sustituirla por la locución latina «*rara avis in terris*» “ave extraña sobre la tierra”, que tiene su origen en los versos de Juvenal y que se utiliza para identificar a una persona extravagante.

²² Mateo 5:10-12.

²³ Hebreos 6:10.

²⁴ Éxodo 32:13.

²⁵ 2ª Samuel 7:2.

²⁶ Tal es el caso de la RVR77, de la versión “*La Palabra*”, de SCHÖKEL y otras traducciones. KRAUS traduce “*de todos sus afanes*”.

²⁷ Mateo 5:11-12; Apocalipsis 6:9-11; 7:13-15.

²⁸ En hebreo ‘*unnōwṭōw* de ‘*ânâh*, “afanarse, esforzarse en algo”, afligirse por un propósito.

²⁹ 1 Crónicas 22:14.

³⁰ Mateo 1:1; 20:30; Marcos 10:47; Lucas 13:38.

³¹ Hebreos 7:21; Salmo 110:4.

³² TEODORETO DE CIRO [393-460] gran teólogo de la escuela antioquena en los años tormentosos de los Concilios de Éfeso y Calcedonia. Escribió uno de los tratados de cristología más importantes de la época, “El Mendigo”.

³³ CASIODORO MAGNO AURELIO [468-562] filósofo, pensador, monje y escritor latino, consultado por los reyes y gobernantes de su época. Fue ministro de Teodorico el Grande

³⁴ En hebreo *la’ăbîr Ya’ăqōḇ* de *abir*, “el Fuerte” aplicado siempre a Dios y en relación a Jacob: Génesis 49:24; Isaías 1:24; 49:26; 60:16. KRAUS traduce: “*al Poderoso de Jacob*”. SCHÖKEL: “*al Paladín de Jacob*”.

³⁵ Mateo 5:34.

³⁶ Génesis 28:3.

³⁷ Génesis 49:24.

³⁸ Génesis 47:28.

³⁹ Jueces 11:29-40.

⁴⁰ Los “*Morning Exercices*”, fueron iniciados por THOMAS CASE [1598-1682] como devocionales para los soldados puritanos durante la Guerra Civil de Inglaterra (1642-1651) a las 7 de la mañana para orar y escuchar la palabra de Dios. Se convirtieron en costumbre en la mayoría de iglesias de Londres y del resto de Inglaterra con asistencia del pueblo. En ellas hacían sus exposiciones los más famosos predicadores puritanos de la época. Después de la Guerra Civil, esta costumbre continuó y fue conocida como “*Morning Exercises at Cripplegate*” y los sermones fueron recopilados y publicados por SAMUEL ANNESLEY [1620-1696], lo que ha permitido que hayan llegado hasta nosotros algunas de las mejores exposiciones de los predicadores puritanos.

⁴¹ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La idea es que David atribuía todas sus victorias (v. 2 Samuel 7:1) al Dios que había protegido al patriarca de la nación. La forma en que el salmista describe el “voto” de David es, en realidad, una elaboración poética que el salmista mismo pone en boca de David».

⁴² Génesis 49:24.

⁴³ Isaías 1:24; 49:26.

⁴⁴ Salmo 103:20.

⁴⁵ Jueces 14:14.

⁴⁶ Proverbios 14:4.

⁴⁷ Salmo 20:7.

⁴⁸ Efesios 6:10.

⁴⁹ Génesis 28:12.

⁵⁰ Génesis 31:24.

⁵¹ Génesis 32:22.

⁵² Génesis 32:26.

⁵³ Génesis 32:30.

⁵⁴ En hebreo *'im- 'āḇō bə'ōhel bêtî 'im- 'e'ēleh 'al- 'ereš yašū'āy*. La partícula hebrea *im* es una partícula primitiva utilizada como cláusula condicional en contextos de juramento negativo: “*Si no hago lo que he prometido hacer... que el Señor así me haga y me castigue*”, no figura en el texto pero es una elipsis que hay que suplir.

⁵⁵ El condicional del juramento es: “*que Dios me castigue si lo hago*”.

⁵⁶ 1 Samuel 4:11.

⁵⁷ Génesis 28:22.

⁵⁸ 2 Samuel 5:6-7.

⁵⁹ En este mismo sentido se dice que la reina ISABEL I DE CASTILLA o Isabel la Católica [1451-1504] prometió no cambiarse de camisa hasta completar la toma de Granada (o Baza, según algunos) de manos de los infieles sarracenos, aunque el hecho carece de verificación histórica y queda en simple leyenda.

⁶⁰ 2 Samuel 7:1-2.

⁶¹ Proverbios 6:4-5.

⁶² 1 Crónicas 15:1.

⁶³ 1 Crónicas 16:43.

⁶⁴ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

⁶⁵ En hebreo cláusula condicional.

⁶⁶ Hebreos 3:11; 4:5. Hemos respetado e incluido el texto original, pero los comentarios de Armfield tienen poca relevancia actualmente, pues a pesar que la KJV traduce efectivamente Hebreos 4:5 de ese modo: “*And in this place again, If they shall enter into my rest*”; todas las versiones españolas traducen correctamente: “*No entrarán en mi reposo*” (sin el condicional) y también las versiones inglesas modernas como es el caso de la NIV: “*And again in the passage above he says, They shall never enter my rest*”.

⁶⁷ En hebreo *bə'ōhel* de *ohel*, “tienda”. La misma palabra se utiliza ocasionalmente para referirse al Tabernáculo: Éxodo 26:9. La KJV traduce: “*Surely I will not come into the tabernacle of my house*”, aunque casi todas las versiones españolas han suprimido la palabra “*tabernáculo*” sustituyéndola por *morada*, *hogar*, *casa*. AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] comenta al respecto: «Ambas palabras “tabernáculo” y “casa” se utilizan indistintamente para identificar la Casa de Dios; pero yo creo conveniente establecer una diferencia. Puesto que la Iglesia aquí en la tierra es “tabernáculo”, mientras que la Iglesia en la Jerusalén celestial a la cual nos

dirigimos, es “casa”. Pues un “tabernáculo” o tienda es la estructura móvil que utilizan de los soldados en campaña, preparados para entrar en batalla; y así también nosotros, mientras permanecemos aquí en la tierra estamos en guerra; por tanto, mientras sigamos rodeados de enemigos, edifiquemos tabernáculos. Pero cuando haya finalizado la lucha y disfrutemos de la paz de Cristo, que como dice el apóstol “*sobrepasa todo entendimiento*” (Filipenses 4:7) [...] cuando hayamos llegado a la patria celestial, entonces dispondremos de “casa”, pues ya no habrá tentaciones, no estaremos ya en guerra contra el enemigo, y no tendremos necesidad de tabernáculo. Entonces nuestra prioridad no será la lucha sino la alabanza, por ello se dice de ella: “*Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán*” (Salmo 84:4)».

⁶⁸ Se refiere a JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904], obispo de Worcester, profesor en *King’s College* y *Saint David’s College* y reconocido especialista en el hebreo bíblico. Sus principales obras sobre los salmos fueron “*Commentary on the Book of Psalms*” (2 vols., 1864-1868) y “*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876.

⁶⁹ *El Corán*, Sura 56:34.

⁷⁰ Amos 6:4.

⁷¹ Se refiere a ABU MUZAFFAR MUHIUDDIN MUHAMMAD AURANGZEB ALAMGIR [1618-1707], más conocido como Aurangzeb, emperador del Imperio Mogol entre 1658 y 1707, y uno de los gobernantes más controvertidos de la India, considerado como el último de los “*grandes mogoles*”.

⁷² Se refiere a CARLOS II de Inglaterra [1630-1685], un monarca derrochador que tuvo numerosas amantes, una de ellas LEONOR “NELL” GWYNNE [1650-1687], que es la que menciona el autor y con la que tuvo dos hijos ilegítimos.

⁷³ Egipto fue una monarquía hasta 1952, año en la que tuvo lugar la abdicación del rey FARUK I [1920-1945], acusado de mantener un modo de vida excesivamente lujoso y pródigo en despilfarros, contrastando con el hambre y la pobreza que sufrían la mayor parte de sus súbditos. En la época en la que escribía el autor, MEHMET ALÍ [1769-1849] e ISMAIL PACHÁ [1830-1895] gobernaban Egipto en nombre del Sultán de Estambul como parte del Imperio Otomano, y la situación no era mejor. No en vano ha quedado en español “vivir como un Pachá” para identificar a la persona que vive rodeada de todo tipo de lujos y comodidades.

⁷⁴ Efesios 5:27.

⁷⁵ 1 Pedro 1:18.

⁷⁶ Apocalipsis 21:2; 10-26.

⁷⁷ 2ª Samuel 7:2.

⁷⁸ Hageo 1:4.

⁷⁹ En hebreo *’im-’ettên šənaṭ la’ēnay la’ap̄ appay tənūmāh*.

⁸⁰ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Reparemos en que no dice “*hasta que construya*” sino “*hasta que halle*”, pues construir le había sido vetado. Y a pesar de ello sigue esforzándose y hace su voto. ¿Por qué? Porque sabía que Dios valora y recompensa la intención y la voluntad tanto o más que los hechos. Y así vemos más adelante que es David el destinatario principal de la promesa, más que su hijo Salomón que edificó el Templo».

⁸¹ En el original “*mercy seat*”, “trono de misericordia”.

⁸² 2 Samuel 7:5-7.

⁸³ Hechos 7:47.

⁸⁴ De hecho David adquirió la era de Ornán el jebuseo (1 Crónicas 21:18-30), donde posteriormente Salomón edificaría el Templo (2 Crónicas 3:1).

⁸⁵ Génesis 28:20-22.

⁸⁶ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Buscas tú también como David “*un lugar para el Señor?*” ¿Y estás dispuesto como él a no dar “*sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento*” hasta encontrarlo?
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

¿Dónde lo buscas? Búscalo en ti mismo, pues éste es el lugar favorito que él anhela, como dice el profeta Isaías: “¿Qué casa me podéis construir? ¿Qué morada me podéis ofrecer? (...) Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra” (Isaías 66:1-2, NVI). ¿Quieres ser templo del Señor? Sé humilde de espíritu, teme y obedece su palabra (...) Cristo desea habitar en ti, y llama a tu puerta, hazle lugar. ¿Y en qué consiste “hacerle lugar”? En dejar de amarte a ti mismo y amarle a él. Pues si sigues amándote a ti mismo, le estás cerrando la puerta; pero si le amas, te abres a él, si le abres entrará (Apocalipsis 3:20). Y si entra, ya no estarás perdido y desorientado amándote a ti mismo, sino que te encontrarás a ti mismo en Aquel que tanto te ama (...) tú mismo serás lugar para el Señor, y a la vez, serás una sola cosa con todos aquellos que como tú sean lugar para el Señor (Juan 17:21)».

⁸⁷ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” remarca el hecho de que la segunda parte del salmo comience con *hinnêh*, la llamada de atención, el “*He aquí*” que ya hemos comentado en otros salmos (Salmo 40:7; 51:5-6; 73:12; 121:4; 123:2; 127:3-4): «La segunda parte de esta sección (vv. 6-10) comienza con la usual llamada de atención: “*He aquí*”, y los peregrinos (no se olvide que es uno de los salmos graduales) expresan el mismo gozo que experimentaron los israelitas cuando David organizó el traslado del Arca a Jerusalén».

⁸⁸ 1 Samuel 7:1-2.

⁸⁹ Del griego en griego εὑρηκα, *héurēka*, “¡Lo he encontrado!” Se dice que Arquímedes pronunció esta palabra repetidamente al percibir que el volumen de agua que ascendía era igual al volumen del cuerpo sumergido en ella mientras estaba en su bañera (el principio de Arquímedes establece que “un cuerpo total o parcialmente sumergido en un fluido en reposo, recibe un empuje de abajo hacia arriba igual al peso del volumen del fluido que desaloja”), lo que le permitió averiguar si la corona del rey Hierón II estaba hecha o no de oro puro, y su alegría fue tal que salió por las calles de Siracusa desnudo gritando “¡Eureka! ¡Eureka!”. La palabra ha quedado tradicionalmente como un modismo de satisfacción y alegría que se utiliza cuando alguien encuentra algo que no esperaba o imaginaba encontrar.

⁹⁰ 1 Samuel 1:1; 1 Reyes 11:26.

⁹¹ 1 Samuel 4:3.

⁹² 1 Samuel 4:18.

⁹³ 1 Samuel 4:10-11.

⁹⁴ 1 Samuel 6:12.

⁹⁵ 1 Samuel 5:1-12; 6:1-8.

⁹⁶ 1 Samuel 6:9-19.

⁹⁷ 1 Samuel 6:20-21; 7:1-2.

⁹⁸ 1 Samuel 6:19.

⁹⁹ Este es uno de los pocos pasajes en el A. T. en que se usa un complemento femenino: “oímos de ella... la hallamos”. Por regla general se habla en masculino de “el Arca”. Los otros son 1 Samuel 4:17 y 2 Crónicas 8:11, aunque no se refleje en muchas de nuestras versiones españolas.

¹⁰⁰ Josué 18:1.

¹⁰¹ Jueces 12:5.

¹⁰² 1 Samuel 1:1.

¹⁰³ Salmo 78:60, 67-68.

¹⁰⁴ Ezequiel 16:5.

¹⁰⁵ Lucas 2:7, 16.

¹⁰⁶ Marcos 1:13.

¹⁰⁷ Mateo 8:20.

- ¹⁰⁸ Mateo 13:44.
- ¹⁰⁹ Génesis 48:7.
- ¹¹⁰ 1 Samuel 17:12.
- ¹¹¹ Comparar al respecto 1 Samuel 7:1 con 2 Samuel 6:3-4.
- ¹¹² Se refiere a GEORG HEINRICH AUGUST EWALD [1803-1875], teólogo alemán, exégeta y erudito en lenguas bíblicas, profesor de teología en la Universidad de Tubinga. Entre sus numerosas obras publicadas cuenta la titulada “*Die poetischen Bücher des alten Bundes*”, “Los libros poéticos del Antiguo Testamento” que es a la que hace referencia el autor.
- ¹¹³ 2ª Samuel 6:2.
- ¹¹⁴ 1ª Crónicas 13:3.
- ¹¹⁵ Salmo 84:7, LBLA.
- ¹¹⁶ Mateo 24:23.
- ¹¹⁷ Hechos 17:11.
- ¹¹⁸ “*The Sword and the Trowel*”, “La Espada y la Paleta” es la revista fundada por Spurgeon en 1865 en su congregación, el “*Metropolitan Tabernacle*”, y que sigue publicándose a día de hoy con el mismo nombre.
- ¹¹⁹ En hebreo *nāḥōw’āh* de *bo*, “entrar”.
- ¹²⁰ Isaías 60:13.
- ¹²¹ Isaías 31:1-22.
- ¹²² En hebreo *lahăḏōm* de *hadom*.
- ¹²³ 1 Crónicas 28:2. En hebreo *wəlahăḏōm* de la misma raíz *hadom*.
- ¹²⁴ Lamentaciones 2:1.
- ¹²⁵ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: αὐτός προσκυνέω εἰς ὁ τόπος ὅς ἴσθημι ὁ πούς αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*eius adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius*”, “le adoraremos en el lugar, en donde estuvieron sus pies”.
- ¹²⁶ En hebreo *bənāśā’î yāḏāy* de *nasah*, “levantar, elevar”.
- ¹²⁷ En hebreo *el-dəḇîr qāḏšeḱā*. Salmo 28:2.
- ¹²⁸ 1 Reyes 8:19.
- ¹²⁹ 1 Reyes 8:6.
- ¹³⁰ 1 Samuel 4:4, RVA.
- ¹³¹ Salmo 99:5.
- ¹³² Este versículo es la única mención directa del Arca en todo el libro de los Salmos.
- ¹³³ En hebreo *qūmāh Yahweh limnūḥāteḱā ’āttāh wa’ārōwn ’uzzeḱā* de *menuchah*, “reposo”. KRAUS traduce: “*¡Levántate, oh Yahvé, y ve a tu lugar de reposo! ¡Tú y tu poderosa arca!*” SCHÖKEL: “*¡Levántate, Señor, a tu descanso, ven con el arca de tu poder!*” La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ὁ κιβωτός ὁ ἁγίασμα σὺ que la *Vulgata* traduce: “*tu et arca sanctificationis tuae*”, “tú, y el arca de tu santificación”.
- ¹³⁴ Números 10:35-36.
- ¹³⁵ En hebreo *wa’ārōwn ’uzzeḱā*.
- ¹³⁶ 1ª Samuel 4:1-11; 5:1-12.
- ¹³⁷ Números 10:11,36; Salmo 68:1. En hebreo *qūmāh Yahweh* y *šūḇāh Yahweh*.

- ¹³⁸ Hebreos 2:11.
- ¹³⁹ 2 Timoteo 2:11.
- ¹⁴⁰ Josué 3:14-17.
- ¹⁴¹ Josué 6:4-13.
- ¹⁴² 1 Samuel 4:4-1.
- ¹⁴³ Salmo 78:61. El autor busca una similitud a como el Señor Jesús, siendo el Hijo de Dios, también “*entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo*”.
- ¹⁴⁴ En hebreo *kōhāneḱā yilbāšū ṣeḏeq* de *tsedeq*, justo justicia. SCHÖKEL traduce: “*Que tus sacerdotes se vistan de gala*”.
- ¹⁴⁵ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] «Las vestiduras de los sacerdotes son llamadas vestiduras de justicia (v. 9) por su blancura, símbolo de pureza, e indica las virtudes interiores de que habían de estar revestidos interiormente los que tan de cerca ministraban al Señor (Apocalipsis 19:8)».
- ¹⁴⁶ Traje que los príncipes, señores y algunas otras personas o entidades dan a sus criados para llevar a cabo sus tareas; por lo común, un uniforme con distintivos.
- ¹⁴⁷ En hebreo *waḥšîḏeḱā yārannānū*, de *ranan*. SCHÖKEL traduce: “*y tus leales vitoreen*”.
- ¹⁴⁸ Filipenses 4:4.
- ¹⁴⁹ El marcado contraste entre la petición real del versículo nueve (132:9) y la respuesta divina en el versículo dieciséis (132:16) es muy significativo. El rey expresa su deseo en lenguaje de la antigua dispensación, viendo en los sacerdotes un instrumento para impartir justicia. La respuesta divina le llega en lenguaje de la nueva dispensación: No es ya misión de los sacerdotes impartir justicia sino anunciar al mundo las buenas nuevas de salvación. Dice al respecto ORÍGENES [185-254] en una de sus homilías: «Diversos y preciosos son los materiales y vestiduras que adornan la Iglesia: la fe, que es oro puro; la palabra predicada, plata de ley; la paciencia, resistente bronce; la pureza, madera noble, incorruptible; blanca como el lino es la virginidad; la gloria del sufrimiento, rojo escarlata; el esplendor purpúreo del amor y la esperanza del reino venidero, azul como el cielo. Todos materiales preciados con los que hemos de construir nuestro tabernáculo y vestir a nuestros sacerdotes. El profeta nos dice: “*Tus sacerdotes se vistan de justicia*”. Pero el apóstol Pablo va más allá cuando nos aconseja: “*Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad*” (Colosenses 3:12). De modo que ya no cabe pensar únicamente en la justicia, hay que sumarle la misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, etc. Pero el mismo apóstol da un paso más y nos habla de unas vestiduras más preciosas aún cuando exclama: “*vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias*” (Romanos 13:14). ¡Éstas son las vestiduras con las que se ha adornar la Iglesia y vestir a sus sacerdotes!».
- ¹⁵⁰ La cita procede de la primera estrofa del poema de GEORGE HERBERT [1593-1633] “*Aaron*”, basado en el texto de Éxodo 25:29-37.
- ¹⁵¹ Mateo 6:33.
- ¹⁵² Levítico 16:2.
- ¹⁵³ Esto mismo cantamos en el himno “*Dulce oración, dulce oración*” cuya última estrofa dice: “*Hasta el momento en que veré francas las puertas de Sion; volando, entonces te diré: adiós, adiós, dulce oración*”.
- ¹⁵⁴ Isaías 37:35.
- ¹⁵⁵ Dícese de la acción ejecutada por encima o además de los términos de la obligación; los actos supererogatorios superan el deber positivo, en consecuencia tienen implícita una cierta perfección moral y, en ese sentido, serían dignos de alabanza y mérito. La idea es que Dios valoraba en David méritos especiales porque hizo más de lo que estaba obligado a hacer.
- ¹⁵⁶ 1 Timoteo 2:5.
- ¹⁵⁷ Juan 14:13-14.

- ¹⁵⁸ Romanos 8:34.
- ¹⁵⁹ 1 Reyes 11:12-13,32,34; 15:4; 2 Reyes 8:19; 19:34; 20:6.
- ¹⁶⁰ Mateo 9:27; 21:9.
- ¹⁶¹ 2 Reyes 19:32-34.
- ¹⁶² En hebreo *'al-tāšēb pānē māšīḥekā* “volver, retirar”. SCHÖKEL traduce: “*No niegues audiencia a tu Ungido*”. KRAUS: “*no rechaces a tu ungido*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: μή ἀποστρέφω ὁ πρόσωπον ὁ χριστός σύ que la *Vulgata* traduce como: “*non avertas faciem Christi tui*”, “no apartes el rostro de tu Cristo”.
- ¹⁶³ 2 Samuel 7:1-17.
- ¹⁶⁴ En hebreo *lō-yāšūb mimmennāh* de *minne*, “abandonar, dejar de lado”.
- ¹⁶⁵ Números 23:19.
- ¹⁶⁶ Hechos 2:29-31.
- ¹⁶⁷ Salmo 72:17.
- ¹⁶⁸ En hebreo *mippārī ḥiṭnākā āšîṭ ləḳissē lāk* de *beten*, “vientre, abdomen, cuerpo”. KRAUS traduce: “*¡Reyes del fruto de tu cuerpo haré yo que se sienten en tu trono!*” SCHÖKEL: “*Un fruto de tus entrañas colocaré en tu trono*”.
- ¹⁶⁹ Lucas 2:4.
- ¹⁷⁰ Salmo 2:8.
- ¹⁷¹ 2 Samuel 7:16; Isaías 9:7; Lucas 1:33.
- ¹⁷² Salmo 89:20.
- ¹⁷³ 1 Crónicas 17:1-15.
- ¹⁷⁴ 2 Crónicas 7-10.
- ¹⁷⁵ Hechos 2:20, RVA. También “*de sus entrañas*”.
- ¹⁷⁶ Se refiere al *Libro de la Sabiduría de Jesús ben Sira*, más conocido como *Libro de Sirácides*. En las Biblias católicas, que siguen la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* se incluye con el nombre de *Eclesiástico*. No figura en las Biblias protestantes porque no forma parte del canon rabínico.
- ¹⁷⁷ Eclesiástico 40:19.
- ¹⁷⁸ Juan 8:31-42.
- ¹⁷⁹ Efesios 2:6.
- ¹⁸⁰ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Todas las promesas divinas se cumplen sin falta y nos colman de bendiciones, siempre y cuando estemos dispuestos a cumplir con la parte de las mismas que a nosotros corresponde. A menudo nos quejamos de que Dios no ha cumplido su promesa, sin reparar que bien sea por descuido o por pereza, quienes no hemos cumplido hemos sido nosotros. Dios retiene y restringe a veces numerosas bendiciones que había prometido porque no halla a sus destinatarios dignos de las mismas; así como tampoco ejecuta castigos con los que había amenazado si aquellos que habían suscitado su ira deponen su actitud (Jonás 3:1-10). Por tanto, no seamos descuidados al cumplir con nuestra parte en las promesas divinas, para que no tengamos que desalentarnos por los retrasos ni desesperarnos por los castigos, al contrario, obedientes y firmes en la fe, se nos otorgue la bendición y alcancemos los bienes venideros por la gracia de nuestro Señor Jesucristo».
- ¹⁸¹ 2 Corintios 2:15.
- ¹⁸² En hebreo *kî-bāḥar Yahweh bəšîyōwn 'iwwāh ləmwōšāb lōw* de *bachar*, “elegir, escoger”.
- ¹⁸³ Deuteronomio 16:6. En hebreo *yibḥar* de *bachar*, “elegir, escoger”.

- ¹⁸⁴ Jeremías 33:24-26.
- ¹⁸⁵ Sofonías 3:17.
- ¹⁸⁶ Efesios 1:4-12.
- ¹⁸⁷ Salmo 147:11.
- ¹⁸⁸ Salmo 149:4; Malaquías 1:1-2; Oseas 11:1.
- ¹⁸⁹ 1 Corintios 3:11.
- ¹⁹⁰ Efesios 2:20-22; 1 Pedro 2:5.
- ¹⁹¹ Proverbios 10:24.
- ¹⁹² Salmo 46:5.
- ¹⁹³ Mateo 16:18.
- ¹⁹⁴ Hebreos 12:27.
- ¹⁹⁵ En hebreo *zōt-mənūhāṭī ‘ādē-‘ad pōh-’ēšēb kī ’iwwiṭhā*.
- ¹⁹⁶ En hebreo *pōh-’ēšēb* de *yashab*, “morar, habitar, permanecer, sentarse en el trono”, como vemos que se usa en el Salmo 2:4; 29:10; Lamentaciones 5:19. La NVI traduce correctamente “*aquí pondré mi trono, porque así lo deseo*”.
- ¹⁹⁷ Salmo 145:18.
- ¹⁹⁸ En hebreo *šēdāh bārēk ‘ābārēk* de *tsayid*, “caza, comida”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ θῆρα αὐτός εὐλογέω εὐλογέω que la *Vulgata* traduce como: “*viduam eius benedicens benedicam*”, “a su viuda bendeciré y bendeciré”.
- ¹⁹⁹ Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4.
- ²⁰⁰ Colosenses 3:14.
- ²⁰¹ Efesios 6:13-17.
- ²⁰² 1ª Pedro 2:9. El original dice “*royal pie visión*”, un concepto intraducible al español pero muy propio de la cultura anglosajona de la época en la que todo lo que tenía que ver con la realeza era considerado de rango superior. El modismo “*royal pie*”, “pastel real” transmitía la idea de algo al más alto nivel. Entendemos que la idea de Spurgeon es de que la provisión diaria, bendecida por Dios, que recibirá la Iglesia, será del máximo nivel, ya que los que la forman son “*sacerdocio real*”.
- ²⁰³ Juan 6:35.
- ²⁰⁴ Lucas 11:11.
- ²⁰⁵ Isaías 23:18. La traducción “*comida conveniente para ellos*” proviene del comentario a este versículo de JOHN GILL [1697-1771] en “*John Gill’s Exposition of the Entire Bible*”, 1746.
- ²⁰⁶ Juan 6:27.
- ²⁰⁷ Juan 6:27-35.
- ²⁰⁸ Génesis 2:1-2; Juan 19:30.
- ²⁰⁹ Salmo 78:24; Juan 6:31.
- ²¹⁰ La versión inglesa KJV traduce este versículo del siguiente modo: “*I will abundantly bless her provision: I will satisfy her poor with bread*”. La idea de los “*I will*”, “Yo haré” de Dios era un tema favorito de Spurgeon, de quien se afirma que exclamó en cierta ocasión “*I love the I wills of God*”, “me encantan los ‘yo haré’ de Dios”; y lo utiliza repetidamente en sus sermones y comentarios. (Ver al respecto el comentario al Salmo 145:2). Lamentablemente la construcción verbal del tiempo futuro en español es distinta del inglés, lo que hace que la idea pierda buena parte de su belleza basada en la expresión.

- ²¹¹ 1 Corintios 3:2; Hebreos 5:12-13.
- ²¹² Juan 6:55.
- ²¹³ Colosenses 1:10.
- ²¹⁴ Génesis 22:17, RVA. En hebreo *kî-bārêk 'ăbārekā* de *barak*, “bendecir”: “*Con bendición te bendeciré*” o “*Te bendeciré y bendeciré*”.
- ²¹⁵ Mateo 26:11.
- ²¹⁶ De ello nos habla el Salmo 72:13, y en el Nuevo Testamento Hechos 4:32-35.
- ²¹⁷ Mateo 5:3.
- ²¹⁸ Salmo 81:16.
- ²¹⁹ Lucas 15:17.
- ²²⁰ Juan 6:51.
- ²²¹ En hebreo *šêdāh bārêk 'ăbārêk* de *barak*, “bendecir”.
- ²²² Apocalipsis 19:9.
- ²²³ Génesis 30:1.
- ²²⁴ Eclesiastés 5:10.
- ²²⁵ Malaquías 4:2.
- ²²⁶ Salmo 90:14.
- ²²⁷ Lucas 15:17.
- ²²⁸ 2 Crónicas 6:41.
- ²²⁹ 1 Pedro 2:5; Apocalipsis 1:5-6.
- ²³⁰ Mateo 6:29-30.
- ²³¹ 2 Tesalonicenses 1:10.
- ²³² En el original “*liveries*”, “libreas”. Vestiduras y ornamentos que solían vestir cortesanos y otros dignatarios de las cortes reales y que eran otorgados por el propio rey según su rango, distinción y oficio.
- ²³³ Job 38:7.
- ²³⁴ Apocalipsis 21:2.
- ²³⁵ Salmo 149:6.
- ²³⁶ Mateo 9:15.
- ²³⁷ Filipenses 1:18.
- ²³⁸ Salmo 16:11; 21:6; 43:4; 1 Tesalonicenses 5:16-18; Filipenses 4:4.
- ²³⁹ Job 8:21; Salmo 126:2.
- ²⁴⁰ Romanos 5:8.
- ²⁴¹ En hebreo *šām 'ašmîaḥ qeren ləḏāwiḏ* de *tsamach*, “brotar, crecer”; y *qeren*, cuerno, poder. Literalmente: “Allí haré brotar un cuerno a David”. Así traducen tanto KRAUS: “*Allí haré que brote de David un cuerno*” como SCHÖKEL: “*Haré brotar un cuerno a David*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐκεῖ ἐκ ἀνατέλλω κέρας ὁ Δαυὶδ ἐτοιμάζω λύχνος ὁ χριστός ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*illic producam cornu David paravi lucernam Christo meo*”, “Allí dilataré el cuerno de David, preparada tengo una antorcha a mi Cristo”.

- ²⁴² En hebreo *‘āraktî nêr limšîhî*.
- ²⁴³ Juan 8:12.
- ²⁴⁴ 1 Reyes 1:50-51; 2:28-31.
- ²⁴⁵ Ignoramos de dónde saca el autor esta idea, posiblemente de algunos libros de la época como “*The Pictorial Bible*” de JOHN KITTO [1804-1854] o “*The Holy Bible: According to the Authorized Version*”, aunque este se limita a decir: «Respecto a si los judíos llevaban puntas o cuernos en sus cascos es algo que no podemos afirmar con absoluta certeza, por lo que nos limitaremos a describir las formas de los cascos de los pueblos circundantes, como es el caso de Egipto (...)». No ha sido probado por la arqueología moderna que los cascos hebreos llevaran cuernos, más bien lo contrario. El tema de los supuestos cuernos en relación al pueblo judío dio lugar a numerosos mitos y fantasías durante la Edad Media. Y mucho se ha debatido sobre la razón que llevó a Miguel Ángel a moldear su majestuosa figura de Moisés con cuernos en la cabeza, al parecer basándose en la incorrecta interpretación que hace San Jerónimo en la *Vulgata* del texto Éxodo 34:29 que vierte como: “*cumque descenderet Moses de monte Sinai tenebat duas tabulas testimonii et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Dei*” en una supuesta mala interpretación de la palabra hebrea *qāran*, “resplandecer”, por *qeren*, “cuerno”. Un tema que junto con otros debate ampliamente el Rabí RIFAT SONSINO en su obra “*Did Moses Really Have Horns?*”.
- ²⁴⁶ Deuteronomio 33:17.
- ²⁴⁷ Ezequiel 29:21, RVA;
- ²⁴⁸ Oficialmente una yarda equivale a 0,9144 centímetros.
- ²⁴⁹ Hebreo *nêr*, “lámpara”. Ver 2 Samuel 21:17; Salmo 119:105; Proverbios 6:23.
- ²⁵⁰ Éxodo 25:37; 35:14; 37:23; 39:37.
- ²⁵¹ Hebreo *‘āraktî* de *‘arak*, “dispuesto, preparado”.
- ²⁵² Éxodo 27:20-21; Levítico 24:1-4.
- ²⁵³ TERTULIANO [160-220] en su “*Adversus Judaeos*” (publicado por CLIE en español el “Grandes Autores de la Fe”) hace respecto estas palabras un interesante comentario: «Hablando por el Padre, da el Espíritu Santo por boca del profeta a quien habría de ser el precursor de Cristo: a Juan, el calificativo de “ángel”: “*He aquí yo envío mi mensajero* (Lit. ángel) *delante de ti* –es decir, de Cristo– *el cual preparará el camino delante de ti*” (Malaquías 3:1). Y no es infrecuente que el Espíritu Santo llame ángeles a quienes Dios designa como ministros de su poder. Pues a Juan le describe no solo como “ángel”, sino también como “lámpara” brillando delante de Cristo. Pues por boca de David predice: “*He dispuesto lámpara a mi Cristo*”; y Cristo mismo, venido al mundo para cumplir “*la ley y los profetas*” (Mateo 5:17), dirigiéndose a los judíos les habla de Juan como de: “*una lámpara que ardía y alumbraba*” (Juan 5:25). Pues no sólo enderezó el camino del Señor en el desierto (Isaías 40:3; Juan 1:23) sino que además fue quien le señaló como “*el Cordero de Dios*” (Juan 1:29-36), iluminando de ese modo sus mentes, cual lámpara, para que entendieran que Jesús era el Cordero destinado a sufrir que Moisés había anticipado».
- ²⁵⁴ Isaías 53:3.
- ²⁵⁵ Isaías 53:2.
- ²⁵⁶ Salmo 89:20-21.
- ²⁵⁷ Isaías 9:2; Mateo 4:16.
- ²⁵⁸ Isaías 60:19; Apocalipsis 21:23; 22:5.
- ²⁵⁹ Marcos 16:15,20.
- ²⁶⁰ Que la lámpara “*se apague*” significa una muerte sin descendencia (Proverbios 13:9; 24:20).
- ²⁶¹ 1 Reyes 11:36.
- ²⁶² 1 Reyes 15:4.

- ²⁶³ Lucas 1:69
- ²⁶⁴ Salmo 75:10.
- ²⁶⁵ Salmo 18:28.
- ²⁶⁶ Isaías 11:1; Jeremías 23:5, NVI.
- ²⁶⁷ Juan 8:12.
- ²⁶⁸ Daniel 12:2; Mateo 25:46; Juan 5:29.
- ²⁶⁹ Isaías 40:6-8; 1 Pedro 1:24-25.
- ²⁷⁰ Proverbios 27:24.
- ²⁷¹ 1 Pedro 5:4.
- ²⁷² En hebreo *’ōwyḥāw ’albīš bōšeṭ* de bosheth, “vergüenza, turbación, ignominia” como traducen tanto KRAUS: “*A sus enemigos los cubro de ignominia*” como SCHÖKEL: “*Vestiré de ignominia a sus enemigos*”.
- ²⁷³ Miqueas 7:10.
- ²⁷⁴ En hebreo *nizrōw* de *nezer*, y lo mismo puede significar “corona” que “diadema”. Diadema encaja mejor con el contexto de laureles y de florecer (2 Reyes 11:12).
- ²⁷⁵ Cita las dos últimas líneas de la primera estrofa de un antiguo himno inglés de autor desconocido, y que comienza diciendo: «*Look ye saints the sight is glorious, / See the “man of sorrows” now; / From the fight return’d victorious; / every knee to him shall bow: / Crown him, Crown him; / Crowns become the victors brow.*» Procedente de la sección de himnos en “*King David’s Psalms (in Common Use): With Notes Critical and Explanatory*”, compilado por NEIL DOUGLAS [1750-1823] y publicado por el propio autor en Glasgow, en 1815, (Himno 91, pag. 93); y también en “*A collection of hymns for the use of believers in God’s infinite and immutable love manifested to the Creation in Jesus Christ*”, Glasgow, 1824.
- ²⁷⁶ En hebreo *wə’ālāw yāšīš nizrōw* de *nezer*, “diadema corona”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: *δέ αὐτός ἐκ ἀντιῆμι ὁ ἁγίασμα ἐγώ* que la *Vulgata* traduce como: “*autem effloreat sanctificatio mea*”, “más sobre él florecerá mi santificación”.
- ²⁷⁷ Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10.
- ²⁷⁸ Hebreos 12:11, NVI.

SALMO 133

¡JUNTOS EN ARMONÍA!

Título: “*Cántico gradual; de David*”. No vemos razón para privar a David de la paternidad de este maravilloso cántico. Por experiencia conocía bien la amargura que provocan las divisiones familiares, y estaba capacitado para celebrar con la mejor salmodia la bendición de la unidad por la que aquí suspira. Este hermoso himno a la fraternidad es de los que mejor nivel alcanza entre los “Cánticos Graduales”, pues incluso la literatura profana cita con frecuencia su perfume y rocío.¹ En todo el salmo no hay una sola palabra agria, ni un gesto de amargura, todo en él es «luz y dulzura»² —y cuando lo comparamos con Salmo 120, donde los peregrinos inician su andadura, todo el repleto de guerra y de lamento,³ la progresión o ascenso es ciertamente notable. En este salmo todo gira en torno a la paz y la afabilidad. Llegando a este nivel, los peregrinos de Sión estaban ya al punto de iniciar su regreso, por lo que bien podría ser este cántico expresión de su alegría por haber sido testigos de la unión entre las tribus reunidas ante el altar.⁴ Una unidad centrada en el ungido del Señor y las promesas a él hechas, que ya se da a entender en el salmo anterior (131) que entona las palabras del pacto. Y nada tiene de extraño que los hermanos vivan juntos en armonía cuando Dios habita entre ellos y encuentra en ellos su reposo. Los traductores de nuestra versión colocaron a la cabecera de este salmo un admirable título explicativo: “*La bienaventuranza del amor fraternal*”.⁵ Eran ciertamente hombres que sabían cómo transmitir el significado de un pasaje en pocas palabras.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

ECCE QUAM BONUM,
ET QUAM JUCUNDUM HABITARE FRATRES IN UNUM
*¡Cuán dulce agradable y delicioso
que vivan los que se aman como hermanos
en una habitación, y que allí tengan
con unión apacible afable trato!
Esta unión se parece a la cabeza
de Aarón, donde el ungüento derramado
desciende blandamente de su rostro
hasta llegar a la orla de su manto.
Se parece al rocío que benigno
después que el Monte Hermón deja regado,
desciende poco a poco, y lentamente
el Monte de Sión va fecundando.
Porque allí donde reina la paz dulce
el Señor establece su santuario,
llena a los habitantes de favores,
y los bendice con su propia mano.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El salmo entero es una efusión de santa alegría al contemplar la congregación de Israel junta como una gran familia en las festividades anuales (...) Aunque también podría ser una alusión a disensiones relacionadas con al ascenso de David al trono de toda la nación, y que en estas estrofas parecen haber dejado paso a la concordia y mutuo afecto.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]
“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 1. *¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!* [¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! RVR77] [*¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!* NVI] [*Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía.* LBLA]

*¡Mirad!*⁶ Sí, ¡contemplad! Se trata de un portento poco común. Sólo es posible admirarlo porque es característica de los verdaderos santos; así que, ¡inspeccionadlo con detalle! ¡Parad y observadlo con entusiasmo! Pues verlo os inducirá a imitarlo. De modo que, ¡tomad buena nota! Pues si Dios lo mira con aprobación, ¡prestadle vosotros atención!

¡Cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!⁷ Nadie puede describir la excelencia de tan óptimo estado. Por ello el salmista recurre dos veces al adverbio⁸ “cuán”: “¡Cuán bueno!” y “¡Cuán delicioso!”. No es que trate de medir lo “bueno” ni cuantificar lo “delicioso”, simplemente nos invita a contemplarlo y a juzgar por nosotros mismos. La combinación de estos dos adjetivos “bueno” y “delicioso”⁹ es más significativa que la conjunción de dos estrellas de primera magnitud: Que una cosa sea “buena” es notable, pero si además es “deliciosa” tantísimo mejor, es extraordinaria.¹⁰ A todos nos gustan las cosas placenteras. Sin embargo, con frecuencia lo placentero se aparta de lo bueno, ya que el placer suele ir ligado a lo malo. Pero en este caso estamos ante algo que aglutina ambas condiciones: Tiene de *bueno* cuanto tiene de *agradable*, y tiene de *agradable* cuanto a su vez tiene de *bueno*, puesto que ambos calificativos vienen precedidos de un idéntico “cuán”.

Con los hermanos en la carne, no siempre convivir juntos es lo más aconsejable; la experiencia nos dice que es mejor permanecer separados que afrontar la vergüenza de convivir juntos en desunión. Fue mejor que Abraham y Lot fueran cada uno por su camino pero en paz, que juntos en contienda;¹¹ o para los hermanos de José deshacerse de él que vivir a su lado devorados por la envidia.¹² Cuando los hermanos son capaces de convivir realmente juntos en armonía, esa comunión fraternal es digna de ser admirada y cantada en santa salmodia. De hecho, debería ser algo habitual entre los que comparten lazos de sangre, puesto que siendo hermanos, por ley natural deberían permanecer unidos de corazón y propósito, conviviendo juntos sin que hubiera entre ellos altercado alguno. Y no obstante, ¡cuántas familias hay que acaban aniquilándose a sí mismas en peleas internas fratricidas, dando ante el mundo un lamentable espectáculo que está muy lejos de poder calificarse ni de “bueno” ni de “agradable”.

En cuanto a los hermanos en el espíritu, han de convivir juntos en la comunión de la iglesia. Y para ello la unidad es un elemento vital. Podemos prescindir de la uniformidad si disfrutamos de unidad, si somos una sola cosa en la vida cristiana, en la Verdad y el Camino, en nuestros objetivos, en propósito y espíritu; si somos una sola cosa en Cristo Jesús.¹³ Pues de lo contrario, si nuestras asambleas carecen de unidad, más que iglesias de Cristo serán vistas como sinagogas de contienda. Cuanto más cerca estemos de la unidad mejor, pues más habrá en nosotros de “bueno” y “agradable”. Somos seres imperfectos y siempre se entrometerá en nuestro camino algo de lo malo y desagradable, pero podemos neutralizarlo y expulsarlo fácilmente con verdadero amor entre los santos, si es que tal amor existe realmente entre nosotros. La unidad cristiana es *buen*a en sí misma, *buen*a para cada uno nosotros, *buen*a para nuestros hermanos, *buen*a para nuestros recién convertidos, *buen*a para el mundo exterior; y con toda seguridad *deleitosa*; porque un corazón que ama *encuentra deleite* y *aporta deleite* en la compañía de todo aquellos que comparten su misma naturaleza. Una iglesia que permanece unida durante años en servicio sincero al Señor es una fuente de bendición y gozo a todos los que se relacionan con ella.

C. H. SPURGEON

Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Hay tres cosas en las que resulta especialmente agradable contemplar al pueblo de Dios en armonía:

1. Cuando el pueblo de Dios es una sola cosa en opinión y juicio. Es decir, cuando todos comparten el mismo sentir y están perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer en la Verdad.¹⁴
2. Cuando el pueblo de Dios es una sola cosa en amor y todos sus componentes son de un mismo corazón, aunque es posible que no todos sean de la misma opinión. O bien, cuando se reúnen en afecto fraternal aunque no en el mismo armazón doctrinal. Tras describir con admiración tan hermosa escena, David nos habla de sus cualidades comparándola a “*el buen óleo sobre la cabeza*”. ¿Por qué? En primer lugar por su perfume y dulzura; y en segundo lugar por su cualidad dispersiva: “*El cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras*”.
3. Cuando el pueblo de Dios es una sola cosa en servicio:

- a. En primer lugar, cuando son una sola cosa en hacer lo bueno; dicho en palabras del apóstol Pablo: cuando participan juntos como “*colaboradores con Dios*”¹⁵ en toda buena obra.¹⁶ Ciertamente, no puede haber visión más agradable y bendita que cuando nos unimos a Dios, y Dios se une a nosotros en llevar a cabo su obra. Y no hay visión más dichosa que cuando todos los ministros de Jesucristo, y otros muchos simplemente como miembros de su cuerpo místico, juntos en toda buena obra, se unen también en procurar “*no recibir la gracia de Dios en vano*”.
- b. En segundo lugar, cuando son una sola cosa en huir del mal, en dejar lejos la iniquidad, en orar por el perdón de los pecados, y estar en paz con Dios. Es buena obra apartarse del mal,

especialmente cuando todos los implicados se unen en lograrlo (...) Pues así como juntarse en el pecado y confraternizar en la iniquidad es la peor posible de las uniones, de hecho, una conspiración en contra de Dios; unirse fraternalmente en lamentar el pecado y arrepentirnos de nuestras iniquidades, es una unión bendita y altamente agradable a Dios.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Tanto los términos de este hermoso cántico de alabanza y elogio, como los detalles de su contenido persiguen una doble enseñanza: (1) Que la armonía fraternal es de suma importancia y (2) que potenciarla en todas sus facetas es de enorme beneficio. Por dos razones:

A. *Porque hacerlo es “bueno”*:

Primero. Es buena en razón de su autor y fuente de origen, que no es otra que Dios mismo; cosa que la Escritura deja claramente establecida cuando leemos:

1. Que: *“Dios no es un Dios de desorden sino de paz”*¹⁷
2. Que si somos de un mismo sentir, y vivimos en paz, *“el Dios de amor y paz será con vosotros”*¹⁸
3. Que la paz está en Dios y procede de Dios: *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes”*¹⁹

De que cabe deducir que cuando el salmista nos dice *“cuán bueno y agradable es habitar los hermanos juntos en armonía”*, nos está diciendo que esa armonía es buena en la misma medida en que Dios bueno, en tanto que es ordenada por Dios, y es parte de Dios mismo.

Segundo. Es buena en razón de su propia naturaleza, ya que si procede de Dios, se trata de una gracia, y toda gracia es buena.

1. Es buena desde el punto de vista moral. El amor es un fruto del Espíritu Santo: *“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad”*²⁰ Y el convivir en amor fraternal y permanecer unidos, es parte de esa misma cualidad.
2. Y es buena, también, desde la perspectiva espiritual. En tanto que procede del Espíritu Santo. La concordia va mucho más allá de ser una virtud enseñada por la filosofía moral y practicada por sus seguidores. La armonía fraternal, practicada en toda su magnitud en su debida medida, es parte de la obra de regeneración que el Espíritu Santo lleva a cabo en nosotros como nuevas criaturas en Cristo.²¹

Tercero. Es buena en sus efectos y resultados concomitantes. Y en este aspecto implica muchísimo bien. Es *“bonum utile”*.²² Y gran parte de ésta utilidad procede del hecho mismo de que los hermanos habiten juntos en armonía, especialmente en lo que refiere a la utilidad espiritual, ya que brinda la oportunidad de hacer el bien y recibir el bien.

B. *Porque es “deleitoso”*: La armonía fraternal es *“deleitosa”*, llena de dulzura. No sólo por ser *“bonum utile”* y *“bonum honestum”* sino que es también *“bonum jucundam”*. Aporta por sí misma una enorme dosis de alegría. Para algunos el deleite es una faceta del bien tan deseada que no les importa lo que deban hacer o abandonar con tal de conseguirla; para ellos cualquier otro bien carece de valor al lado de éste. Por tanto, cuando el salmista al elogiar la armonía fraternal nos recuerda que es también *“deleitosa”*, que hay placer en ella, lo hace pensando en ese tipo de personas particularmente sensibles al deleite. Y es *“deleitosa”* por las siguientes razones:

Primero. Porque la armonía entre los creyentes resulta agradable a Dios, le es especialmente aceptable, y se deleita en gran manera dondequiera que la detecta. Siendo él mismo un Dios de paz, le complace que los cristianos sean gentes de paz y vivan en paz, imitando de ese modo su propia manera de ser. ¿No se regocijan en extremo los padres biológicos cuando encuentran armonía entre sus hijos, viendo que se aman y se tratan unos a otros con afecto y cariño? ¡Por supuesto! ¡Les deleita y llena de alegría el corazón! Lo mismo cabe decir de Dios con respecto a los que son verdaderamente suyos.

Segundo. Porque nos resulta también agradable a nosotros mismos, que encontramos especial placer en ella y desde ella.

Tercero. Porque la armonía fraternal es deleitosa a los demás, a todos los que están a su alrededor, a los que la miran y la observan. *“Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía”*. Es agradable a todos los que lo contemplan. No en vano nos recuerda el apóstol que: *“El que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres”*.²³

THOMAS HORTON [¿?-1673]

Agradable. La misma palabra que utiliza aquí el salmista para decir “*agradable*” se utiliza también en hebreo para identificar la armonía musical,²⁴ cuando las cuerdas de un instrumento están debidamente afinadas para armonizar con otros instrumentos; así de agradable y placentera es la concordia entre los santos. También se utiliza para describir la sensación de placer y deleite que produce la naturaleza,²⁵ como contemplar un campo de trigo: Cuando un campo está cubierto de trigo, aunque haya sido segado, verlo produce una sensación placentera; igual sensación que producen la concordia y armonía entre los santos. La misma palabra usa también el salmista para referirse a la dulzura de la miel y a las cosas dulces en general, en oposición a las cosas amargas. Todas estas comparaciones: a la armonía de la música, a un campo de trigo, a la dulzura de la miel, al precioso ungüento que descende por la barba de Aarón y al rocío que descende del monte Hermón a las colinas de Sión, nos ayudan a que nos hagamos una idea de lo placentero, provechoso y dulce de la armonía entre los santos. Contemplar el sol es agradable, pero contemplar la armonía y unidad de los santos entre sí es mucho más deleitoso y placentero.

WILLIAM BRIDGE [1600-1670]

“*A Lifting Up for the Downcast*”, 1845

Hermanos. Abraham hizo de este vocablo: “*hermanos*”,²⁶ un cortafuegos para mantener la paz entre Lot y él: “¿No somos hermanos?”.²⁷ Como si dijera: «¿Van a pelear los hermanos por *cuestiones triviales, como hacen los infieles?*» Y esto bastó para apaciguar a Lot. Abraham le recordó que eran hermanos, y cuando escuchó la palabra de “*hermanos*”, al punto su corazón cedió, y aquí terminó la contienda. De modo que esta palabra: “*hermanos*”, debería ser el juez de paz que pusiera punto y final a todas las rencillas y disputas entre cristianos, al recordar a unos y otros que son “*hermanos*”. Y muchos que han malgastado cuanto tenían en pleitos y litigios terrenales, más les hubiera valido apelar a este juez de paz y haber reflexionado antes de tomar decisiones, como Lot, si acaso es apropiado para los hermanos querellar como enemigos.

HENRY SMITH [1560-1591]

“*The Sermons of Master Henrie Smith, Gathered in One Volume*”, 1591

Hermanos. Algunos críticos destacan que la palabra hebrea para “*hermanos*”²⁸ guarda una relación directa con otras dos palabras, una de las cuales significa “*uno*”, y la otra “*igual*”, con el propósito de demostrar que los “*hermanos*” deben ser como una sola cosa, y actuar siempre como iguales, o juntos; lo que da pie a esa elegante paranomasia hebrea de: “*los hermanos habiten juntos en armonía*”; o como lo expresa una nota marginal: “*convivan siempre juntos*”. De modo que incluso la palabra misma utilizada para decir “*hermanos*” señala que debe haber una proximidad, una igualdad, sí, una unicidad (si se me permite así decirlo) entre ellos en lo que respecta a sus afectos y acciones.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Habitar juntos. La palabra hebrea²⁹ implica un sentido de residencia o domicilio, de permanencia y continuidad. Guarda una relación con el amor y concordia fraternal en el sentido de perseverancia, es decir, armonía no sólo cuando nos reunimos ocasionalmente o por un tiempo determinado, sino al compartir y convivir juntos en unidad. Esto exactamente es lo que el salmista elogia tan efusivamente y nos recomienda a nosotros. Que lo seres humanos logren convivir en paz durante períodos de tiempo relativamente cortos no es una dificultad insuperable, (aunque muchos ni tan siquiera esto consiguen). Pero mantener esa concordia durante largos períodos de tiempo y permanecer en ella, ya es otra cosa, eso se les hace prácticamente imposible. Y sin embargo, es lo que se espera de nosotros como cristianos y como “*hermanos*”, que convivamos unos con otros en paz: “*vivir juntos en armonía*”; que mantengamos entre nosotros el amor y la concordia; que alcancemos el común acuerdo. Y no sólo en encuentros ocasionales, sino permanentemente, a lo largo de todo el curso de nuestra vida.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

“*Choice and Practical Expositions on four select Psalms*”, 1675

Juntos en armonía. Si hay un solo Dios, y este Dios es uno, obviamente los que le sirven han de ser también uno. Esto precisamente es por lo que Cristo oró con tanto fervor: “*que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno*”³⁰. Por tanto los cristianos deberían ser:

1. *Uno en criterio.* El apóstol nos exhorta a que seamos todos de un mismo sentir.³¹ ¡Qué triste ver al cristianismo vestido con una capa de colores tan distintos; ver a los cristianos defendiendo opiniones tan divergentes y seguir caminos tan diversos Es la obra de Satanás

que ha sembrado entre nosotros la cizaña de la división.³² Primero nossepara de Dios, y luego nos divide.

2. *Uno en afecto.* Deben compartir un solo corazón. “*La multitud de los que habían creído era de un corazón y una sola alma*”.³³ Así como los numerosos violines de una orquesta conjuntan en una sola armonía deleitosa; así también, aunque haya diversidad de pareceres entre los cristianos, deberían coincidir en una dulce y única armonía de amor entre ellos. Hay un solo Dios, y por tanto los que le sirven han de ser una sola cosa. Nada embellecería más la verdadera fe y aportaría mayor número de conversiones que ver a los líderes cristianos unidos y ligados en un mismo corazón por los lazos del amor. Si Dios es uno, que todos aquellos que le profesan sean de un mismo sentir, de una sola mente y un solo corazón, dando así justo cumplimiento a la oración de Cristo, “*que todos sean uno*”.

THOMAS WATSON [1620-1686]

Vers. 2. Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras. [*Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras.* RVR77] [*Es como el buen aceite que, desde la cabeza, va descendiendo por la barba, por la barba de Aarón, hasta el borde de sus vestiduras.* NVI] *Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, que descende hasta el borde de sus vestiduras.* LBLA]

*Es como el óleo precioso sobre la cabeza.*³⁴ Para que nos hagamos una idea más clara del valor de la unidad y buena relación fraterna, David echa mano de una figura gráfica en la que podamos percibir, cual en un espejo, la importancia de la bendición que conllevan. Nos dice que exhala un dulce perfume comparable al óleo con el que el primer Sumo Sacerdote fue ungido en su consagración. La unidad es cosa santa, y como tal se asemeja al aceite utilizado exclusivamente en servicio al Señor. ¡Qué cosa tan sagrada ha de ser el amor fraterno cuando el salmista lo compara con un óleo que jamás debía ser derramado sobre persona alguna, salvo el sumo sacerdote del Señor!³⁵ Por sus características, vemos que era un aceite dispersante: Unas pocas gotas de este óleo perfumado vertidas sobre la cabeza de Aarón fluían hacia su barba y de allí descendían sobre sus vestiduras hasta alcanzar el borde inferior; de modo que todo quedaba ungido. Así también el amor fraterno expande su poder benéfico bendiciendo a todos aquellos que quedan bajo su círculo de influencia. La concordia trae bendición a todos los que participan de ella; y lo que tiene por sí misma de *buena y deleitosa* alcanza hasta los más humildes del grupo, pues cuando el don precioso de la unidad reina en una familia incluso los sirvientes trabajan mejor y más felices. Pero tenía además un uso y significado muy especial: Fue por su unción con aceite sagrado que Aarón fue apartado para el servicio especial de Jehová. Así también los que viven en amor fraternal, son los mejor equipados para glorificar a Dios en la iglesia. No es probable que el Señor utilice para su gloria personas vacías de amor, pues carecen de la unción precisa para ser sacerdotes del Señor.

*El cual descende sobre la barba, la barba de Aarón.*³⁶ Éste es un punto clave en el símil de comparación: igual que el óleo perfumado no quedaba confinado al lugar mismo donde caía, sino que fluía por el cabello y la barba del Sumo Sacerdote hasta alcanzar sus vestiduras, así también el amor fraternal, que descende de la cabeza, fluye y corre libremente, ungiendo y perfumando todo cuanto toca y encuentra en su paso.³⁷

*Y baja hasta el borde de sus vestiduras.*³⁸ Una vez iniciado su recorrido no deja de fluir. Y puede que alguien que imagine la escena concluya que hubiera sido mejor probablemente que el Sumo Sacerdote evitara manchar de aceite sus ricas vestiduras. Pero no, el óleo sagrado no podía ser refrenado, debía fluir y correr libremente sobre sus vestiduras santas. Así es también con el amor fraterno, no se limita a fluir en los corazones donde ha sido derramado, sino que descende desde allí sobre todos aquellos que ocupan las capas inferiores del cuerpo místico de Cristo, y sigue fluyendo libremente hacia lugares donde tan siquiera es esperado, sin preguntar ni pedir permiso para hacer su camino. El amor cristiano no conoce ni atiende a límites de confesión, denominación, parroquia, nación, grupo o edad. ¿Esta persona es un creyente en Cristo? Entonces pertenece al Cuerpo, y por tanto debo ofrecerle y sentir por él un amor entrañable y duradero. ¿Y si es uno de los más pobres, de los menos espirituales, o de los más antipáticos? Entonces es como el borde de las vestiduras, y debo dejar que el amor de mi corazón llegue hasta él, descienda sobre él y lo impregne. El amor fraternal procede de la cabeza, pero descende y llega hasta los pies. Su recorrido es siempre hacia abajo, descendente. El salmista nos dice que “*desciende*” y “*baja hasta el borde*”. Así es también el amor fraterno, condescendiente con los hermanos de humilde condición; no es engreído, sino manso y humilde. Y éste es un punto importante de su

excelencia; el óleo no ungiría si no fluyera hacia abajo; como tampoco el amor fraterno expandiría su bendición si no descendiera.

C. H. SPURGEON

Es como el óleo precioso sobre la cabeza. A pesar de que todo sacerdote era ungido, sólo el sumo sacerdote era ungido en la cabeza. Una tradición judía afirma que este rito del ungimiento se suprimió después de la cautividad, lo que explicaría el énfasis especial en el nombre de Aarón.

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“Commentary on the Psalms”, 1869

Es como el óleo precioso sobre la cabeza. Que descendía sobre la barba (...) y que bajaba hasta el borde de sus vestiduras (...) Esta fastuosidad extraordinaria, mal entendida y llamada por algunos incultos “extravagancia y desperdicio”, es un atributo constante a todo amor verdadero. David recoge y certifica esta verdad al seleccionar como figura y emblema del amor fraternal la exuberante unción de Aarón con óleo perfumado en consagración e instalación al cargo de Sumo Sacerdote. Sí, había en esta unción exuberancia y aparente desperdicio, como lo hubo también en la de Betania.³⁹ Pues el aceite no fue simplemente rociado sobre la cabeza de Aarón, a pesar de que hubiera suficiente para el propósito de la ceremonia, sino que sobre la persona del sumo sacerdote se vació el contenido entero del frasco. Su contenido debía fluir desde la cabeza hacia la barba, y llegar al borde de sus vestiduras sacerdotales. Pero precisamente en esta exuberancia al verter el perfume está la clave de la comparación que hace David. Un rasgo peculiar en la consagración de Aarón que si duda a David le llamó la atención, puesto que él también era exuberante. Amaba y adoraba a su Dios hasta el punto de exponerse a la acusación de extravagante. Había danzado delante del Señor cuando trajeron el arca de casa de Obed-edom a Jerusalén,⁴⁰ olvidándose del decoro propio de su dignidad real, excediéndose, al parecer de modo inexcusable, ya que fácilmente podía haber participado en la solemnidad sin recurrir a demostraciones tan exuberantes.

ALEXANDER BALMAIN BRUCE [1831-1899]

“The Training of the Twelve”, 1877

Es como el óleo precioso. Los hebreos elaboraban y consumían anualmente cantidades muy significativas de aceites y perfumes. Nos puede dar una idea del volumen de la misma el dato que el aceite de la santa unción para uso en el tabernáculo o el templo, nunca se fabricaba en cantidades inferiores a setecientas cincuenta onzas de componentes sólidos, mezclados con cinco cuartos de aceite.⁴¹ Y se nos dice que se aplicaba de manera tan exuberante sobre la cabeza de Aarón, que fluía por la barba y el pecho, descendiendo por la túnica hasta el borde inferior de sus vestiduras.

HUGH MACMILLAN [1833-1903]

“The Ministry of Nature”, 1871

El cual descende (...) y baja. La gracia de Cristo es por sí misma algo tan difusivo y dispersante que transmite la santidad a todos los que participan de ella descendiendo “desde la cabeza hasta el borde de las vestiduras”. No tan sólo él mismo [Cristo] fue ungido,⁴² sino que nos unge también a nosotros, es nuestro “Ungidor”. Por eso al óleo de la unción se llama “óleo de alegría”,⁴³ porque infunde regocijo en nuestro corazón, proporcionándonos alegría espiritual y la paz de conciencia.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“The Workes of Thomas Adams. Being the Summe of his Sermons, Meditations, and Discourses”, 1629

El cual descende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta la falda de sus vestiduras. No hasta el borde extremo, como suelen traducir nuestras versiones, porque la cantidad de aceite vertido sobre su cabeza no era tanto, ni hubiera sido digno ir con sus vestiduras empapadas de aceite de arriba abajo. Pero sí la franja superior de su túnica, sobre la que descansaba la barba, como especifica Zarchi,⁴⁴ o el sobrecuello,⁴⁵ según lo entienden Kimchi⁴⁶ y Ben Melech.⁴⁷ Es decir, la parte adyacente a la abertura por donde introducía la cabeza en la túnica, alrededor de la cual había una orla tejida como las de los coseletes, o un refuerzo como el que se pone en los chalecos, según se desprende del texto de Éxodo 28:32 39:23, donde la *Septuaginta*⁴⁸ emplea la misma palabra que utiliza en el Salmo 133.⁴⁹

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Vers. 2,3. Es importante observar en éste cántico-oración sobre la unidad de la Iglesia la manera en la que, partiendo de la idea básica de “hermanos”, nos elevamos a la realidad del Hermano Mayor, que es nuestro común y ungido Sumo Sacerdote.⁵⁰ Lo que nos une como hermanos es el lazo de su sacerdocio. Nuestra común

unción, que desciende hasta el borde de las vestiduras de nuestro Sumo Sacerdote, es la que nos identifica con él. Ya sea que habitemos en el Norte o en el Sur, cuando reunidos en Sión (la Iglesia) compartimos las bendiciones de este sacerdocio eterno de Cristo, formamos ante nuestro Padre celestial una única realidad, una misma familia: “*la familia entera en el cielo y en la tierra*”⁵¹. El vínculo auténtico de nuestra unión consiste en este “*fluir hacia abajo*”, este “*descender*” de la bendición común que indican los pasos o peldaños en este *Cántico Gradual* (133:2-3). Y si “*el rocío de Hermón*” ha descendido verdaderamente sobre “*los montes de Sión*”, al poco, en cuanto haya salido el sol, brotarán frutos de júbilo y alegría —a veinte, a sesenta, y a ciento por uno.⁵²

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]

Vers. 3. Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. [*Como el rocío de Hermón, que desciende sobre las alturas de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida para siempre. RVR77*] [*Es como el rocío de Hermón que va descendiendo sobre los montes de Sión. Donde se da esta armonía, el Señor concede bendición y vida eterna. NVI*] [*Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el SEÑOR la bendición, la vida para siempre. LBLA*].

*Como el rocío de Hermón, y como el rocío que desciende sobre los montes de Sión.*⁵³ la humedad desciende a bocanadas, en forma de neblina, desde las elevadas cumbres hacia las colinas inferiores: el rocío de Hermón desciende hasta Sión. La zona alpina del Líbano “ministra” rocío sobre la ciudad de David, situada a una cota inferior, y satisface sus necesidades de humedad. Lo mismo ocurre con el amor fraterno, desciende de arriba hacia abajo, refrescando y vivificando todo aquello que encuentra en su curso. La concordia santa es como el rocío, un misterio de bendición que llena de vida y da crecimiento de todas las plantas de la gracia. Y tanto es el crecimiento que acarrea, que no es comparable al rocío común, sino que más bien se asemeja al rocío del Hermón, especialmente abundante y que alcanza hasta muy lejos. La traducción correcta es: “*Como el rocío de Hermón, que va bajando sobre los montes de Sión*”, lo cual coincide plenamente con la anterior figura del óleo, reforzando así con un doble símil la descripción del descenso suave y dispersante de la unidad y el amor fraternal.⁵⁴

*Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.*⁵⁵ Es decir, a Sión, o más concretamente a todo lugar donde abunda el amor fraterno. Allí donde reina el amor, reina Dios. Allí donde el amor reclama bendición, allí manda el Señor su bendición; no tiene más que cursar la orden, y queda hecho. A Dios le satisface ver que sus hijos amados son felices compartiendo y regocijándose los unos en compañía los otros, y hace cuanto sea necesario para que sean también felices disfrutando y compartiendo con él. Y les otorga de una manera especial su más preciada bendición: la vida eterna, porque el amor es vida. Cuando el amor logra que vivamos juntos en armonía, comenzamos a degustar los goces de la eternidad, y nadie podrá arrebatarnoslos. Amemos eternamente, y viviremos eternamente. La comunión fraternal cristiana es tan especialmente *buena y deleitosa*, porque cuenta con la bendición divina, y por tanto, no puede ser sino algo sagrado: “*el óleo precioso*”; y celestial: “*el rocío de Hermón*”. ¡Oh, si fuéramos capaces de abundar más en esta rara virtud del amor fraternal! No en ese amor pasajero que hoy aparece y mañana desaparece, sino en el que permanece; no en ese espíritu que divide y excluye, sino en el que une y congrega; no en esa mentalidad ofuscada que se obstina en debatir y diferenciar, sino en la que contribuye a la unidad. Si no somos una sola cosa en corazón y espíritu, nunca entenderemos cabalmente ni alcanzaremos a disfrutar plenamente el poder de la unción; como tampoco el rocío sagrado del Espíritu descenderá sobre nosotros en toda su plenitud, si no permanecemos unidos pensando una misma cosa. El Señor nuestro Dios, no enviará la bendición del pacto, hasta que los cristianos no tengamos de nuevo “*un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*”⁵⁶ ¡Señor, condúcenos a este preciosísimo don de la unidad espiritual, por amor a tu Hijo! Amén.

C. H. SPURGEON

Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Con respecto a este “*rocío de Hermón*” del cual nos habla Salmo 133, Van de Velde⁵⁷ nos dice en el libro de sus “*Viajes*”:⁵⁸ «Ahora lo tengo muy claro (...) sentado al pie del monte Hermón descubrí que tan pronto los rayos de sol bañan su empinada cumbre, las gotas de agua que se desprenden de sus erguidas quebradas cubiertas de nieve durante todo el año, comienzan a bajar pausadamente creando una atmósfera húmeda, un rocío espeso que desciende al caer la tarde sobre las cumbres inferiores que la circundan formando la cadena. Es preciso haber contemplado el Hermón, con su corona de oro blanco y fulgurante recortarse sobre el azul cielo, para poder entender correctamente la figura del salmista. En ningún otro lugar del el país se detecta un rocío tan espeso y perceptible como en los territorios cercanos al Hermón». Es a este rocío que el salmista poeta compara el amor fraternal: al “*rocío de*

Hermón"; un amor fraternal de frescura impoluta y virtud refrescante, por tanto, rejuvenecedor, que nace y emana de arriba,⁵⁹ pero que desciende literalmente, “*como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión*” —una figura que el salmista toma directamente de la realidad natural, porque tras una sucesión de días cálidos con un rocío abundante, una corriente de aire frío que barra la cumbre del Hermón desde el norte, puede perfectamente arrastrarlo y hacerlo llegar hasta Jerusalén. De hecho, sabemos por propia experiencia hasta dónde es perceptible una corriente de aire frío proveniente de los Alpes y lo lejos que pueden llegar sus efectos. La figura del poeta es fiel a la realidad de la naturaleza, y ello le confiere una mayor hermosura. Cuando los hermanos, unidos por lazos de amor fraterno se juntan en un mismo lugar; más aún, cuando los hermanos del norte se unían a sus hermanos del sur en Jerusalén, ciudad madre de todos, en las grandes solemnidades, era como cuando el rocío del Hermón, cubierto de nieves profundas, casi eternas, desciende sobre los montes que circundan Sión, tierras yermas, baldías e infecundas, —y por tanto, ansiosas de semejante revitalización. En Jerusalén debe juntarse el amor con todo lo bueno.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]
“Biblical commentary on the Psalms”, 1859

Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Referente a esta figura comparativa, mi opinión es que el profeta utiliza la forma común de expresarse propia del pueblo. Pues al igual que los picos de las altas montañas dan la sensación de alcanzar el cielo a quien los contempla desde la lejanía; el rocío da la impresión que desciende desde las cumbres más elevadas hasta los montes que están por debajo. Por ello habla de “*el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión*”, porque eso era exactamente la impresión que les daba a quienes lo contemplaban desde lejos.

MARTÍN LUTERO [1483-1546]

Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Las enormes condensaciones de rocío en las nieblas estacionadas sobre los acuosos barrancos, o las nubes que reposaban de continuo sobre la cumbre del Hermón, eran garantía de perpetua frescura y lozanía. —según parece, origen de toda esa humedad vivificante que cubre y refrigera la tierra de Palestina; igual que el óleo perfumado las prendas del Sumo Sacerdote; y el amor fraterno en toda colectividad o comunidad.⁶⁰

ARTHUR PENRHYN STANLEY [1815-1881]
“Sinai and Palestine”

Como el rocío de Hermón. En Rasheiya⁶¹ pudimos experimentar de un modo palpable la copiosidad de ese “*rocío de Hermón*”, del que nos habla el Salmo 133:3, puesto que “*Sión*” no es más que un sinónimo para identificar la misma cordillera.⁶² A diferencia de la mayoría de montañas que suelen levantarse progresivamente desde mesetas altas y a una distancia considerable de la costa, el monte Hermón asciende súbitamente a casi diez mil pies⁶³ desde una plataforma apenas por encima del nivel del mar. Y esta plataforma —el alto valle del Jordán y los lagos o aguas de Merom—⁶⁴ en su mayor parte es un lago pantanoso impenetrable y de profundidad desconocida, que sometido durante todo el día a los rayos de un sol casi tropical, desprende un vapor hirviente que asciende constantemente hacia la atmósfera superior. En cuanto este vapor ascendente entra en contacto con las laderas nevadas de la montaña, se congela con rapidez, y al caer la tarde desciende de nuevo en forma de rocío, el más denso y copioso que jamás hayamos visto. Penetra por todas partes y lo satura todo. El suelo de nuestra carpa quedó calado de humedad, la cama empapada, nuestras armas chorreando, y por todas partes había gotas de rocío. No es de extrañar que la falda del Hermón esté repleto de huertos y jardines de fertilidad tan extraordinaria, pese a estar situados técnicamente en tierras de sequía.

HENRY BAKER TRISTRAM [1822-1906]
“The Natural History of the Bible”, 1867

Como el rocío de Hermón.

*Y así las espesas gotas de rocío del Hermón
que nubes veraniegas copiosamente destilan,
flotando hacia el sur, en la noche perfilan,
perlas nacaradas bajo la luz suave de Sión.*

WILLIAM DIGBY SEYMOUR [1822-1895]
“The Hebrew Psalter: a new metrical translation”, 1882

Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna. Dios envía su bendición donde se cultive la paz; certifica lo mucho que le complace la concordia entre los hombres, derramando sobre ella bendiciones. Pablo expresa lo mismo en otras palabras: “*Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo*

sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”,⁶⁵ y también: “*Vivid en paz, y el Dios de paz estará con vosotros*”.⁶⁶

JUAN CALVINO [1509-1564]

Porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre. Dios “*manda la bendición*” con una sola palabra suya, una simple orden, y con ella la bendición de bendiciones: “*la vida para siempre*”. Así como “*él mandó, y fueron creados (los cielos)*”,⁶⁷ así también “*manda y nosotros somos bendecidos*”.⁶⁸

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*A discourse of Christ the Mediator*”, 1692

Porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre. Probablemente se trata de una alusión al proceder de los grandes personajes, a los generales, reyes o emperadores: “*Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?*”.⁶⁹ El centurión dijo: “*Digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace*”.⁷⁰ Así también Dios ordena a sus siervos diciendo: «Ve, y que este creyente sea santificado», y va y lo hace; y a otro dice: «Ve, y que este pecador regrese al hogar», y va y lo regresa. Los mandatos divinos y su cumplimiento son una misma cosa, se ejecutan de inmediato. Los hombres no cuentan con el poder necesario para que aquello que ordenan a otros se cumpla y ejecute de inmediato; pueden dar la orden, pero no garantizar su cumplimiento. Podemos ordenar a un cojo que ande, o a un ciego que vea, pero no podemos hacer que el cojo ande ni capacitar al ciego para que vea. Dios, en cambio, infunde a la vez que ordena el poder necesario para que aquello que ha ordenado suceda. Como fue en el principio de la creación, así es también en la nueva creación: “*Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió*”⁷¹ Donde hay concordia y amor fraternal, manda el Señor su bendición: “*la vida para siempre*”. Es decir, manda ese manantial de vida y regeneración espiritual cuya corriente nunca se interrumpirá, sino que seguirá fluyendo constantemente, creciendo y aumentando su caudal, hasta desembocar finalmente fundida en el océano de la vida eterna, “*la vida para siempre*”.

GEORGE SWINNOCK [1627-1673]

“*The Christian Man’s Calling*”, 1665

¹ Dice en este mismo sentido AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Un salmo corto, pero muy conocido y citado: “*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*”. Tan dulce suena esto a los oídos que incluso aquellos que rechazan la Escritura o pasan por alto el Salterio, lo citan y cantan en sus escritos. Dulce como el propio amor que lo hace posible y capacitando a los hermanos para habitar juntos en armonía. Tan ciertas y simples son estas palabras que casi no precisan de comentario; pero encierran, sin embargo, verdades muy profundas que es conveniente aclarar».

² En el original “*sweetness and light*”. Un modismo inglés ampliamente utilizado en poesía y literatura. En la actualidad ha derivado en simbolizar más bien una forma de criticismo cultural irónico, pero antiguamente, tenía el sentido de algo “agradable e instructivo”, que como lo utiliza Spurgeon.

³ Como indica SCHÖKEL en esta misma idea: el progreso ascendente de los salmos graduales en la paz y la concordia en notable. Comenzamos en el salmo ciento veinte con evidente discordia “*los que aborrecen la paz*” (120:6); llegamos esperanzados a Jerusalén pidiendo la paz para la ciudad (122:6,7) y para los hermanos y compañeros (122:8); en el ciento veinticinco y ciento veintiocho la paz se extiende a todo Israel (125:5; 128:6); hasta alcanzar el ciento treinta y tres, este hermoso cántico dedicado por completo a la paz y la concordia como las más excelsa de las virtudes, la que a Dios más complace y bendice.

⁴ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: “Aunque hay ocasiones en que es conveniente que los hermanos vivan distanciados (v. Génesis 13:9), la regla general es que es bueno y delicioso habitar los hermanos en unidad (Lit. *gam-yaḥad*). Si el salmo fuese de David, se adaptaría al tiempo en que fue reconocido como rey por todas las tribus en Hebrón y, después de capturar Jerusalén, hizo de ella (de Sión) la capital del reino. Es, sin embargo, es más probable que aluda o a la unidad circunstancial de los peregrinos en el acto del culto o al esfuerzo de Nehemías por aumentar la población de Jerusalén (Nehemías 11:1 y ss.). En cualquier caso, la doctrina y las ilustraciones son relevantes para todos los tiempos».

⁵ Se refiere a los traductores de la versión inglesa KJV: “*The benefit of the communion of Saints*”, “El beneficio de la comunión de los santos”. El título que hemos utilizado en la traducción “*La bienaventuranza del amor fraternal*” procede de la RVR1960.

⁶ En hebreo *hinnêh*, “he aquí, mirad, contemplad”. Ver las correspondientes notas sobre el “*hinnêh*” o “*He aquí*” de los salmos en los comentarios a Salmo 40:7; 51:5-6; 73:12; 90:6 121:4; 123:2; 127:3-4; 134:1.

⁷ En hebreo *mah-ṭōwḇ ūmah-nā’îm šebet ’aḥîm gam-yahad*.

⁸ Apócope del adverbio “cuánto”.

⁹ O “*agradable*” como traducen otras versiones.

¹⁰ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «En el mundo hay cosas buenas no agradables y menos aún deleitosas; y otras muchas agradables y deleitosas, pero que están lejos de ser buenas. Dar con algo en lo coincidan ambos calificativos no es fácil, ya que suelen distanciarse. Pero en la armonía fraternal concurren *lo bueno* con *lo deleitoso*. Porque el amor fraternal, además de ser provechoso es también deleitoso. Por ello el salmista lo elogia con tanta vehemencia. Y no entendamos por amor fraternal la convivencia física, pues no habla de reunirse juntos bajo un mismo techo o en la misma habitación, sino de ser una sola alma, de compartir todos “*un mismo sentir*” (Romanos 12:16; 1 Pedro 3:8)».

¹¹ Génesis 13:1-9

¹² Génesis 37:1-28.

¹³ Juan 17:20-23.

¹⁴ 1 Corintios 1:20; Filipenses 2:2; 1 Pedro 3:8.

¹⁵ 2 Corintios 6:1.

¹⁶ La versión inglesa KJV traduce “*We then, as workers together with him...*”, que encaja mejor con la idea del autor que nuestras versiones españolas. El texto original dice: “*as the apostle’s word is they are, among themselves, ‘workers together’ in any good work: we say (to fill up the text), ‘workers together with God’*”.

¹⁷ 1 Corintios 14:33, NVI.

¹⁸ 2 Corintios 13:11.

¹⁹ Filipenses 4:7.

²⁰ Gálatas 5:22.

²¹ 2ª Corintios 5:17.

²² La teología escolástica y de manera especial TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] en su “*Summa Theologiae*”, basándose en el pensamiento filosófico de Aristóteles, divide el “*bien*”, entendido como “*el fin que es objeto de todo deseo*” en diversas categorías según tipo y grado de deseo, siendo las tres básicas: El “*bonum utile*” (el bien útil y de ayuda); el “*bonum delectabile*” (el bien que contenta y deleita) o “*bonum jucundam*” (el bien que alegra) y el “*bonum honestum*” (que es honesto y valioso por sí mismo). Es a esta clasificación del bien es a la que hace referencia el autor.

²³ Romanos 14:18.

²⁴ En hebreo *nā’îm*, “agradable, deleitoso”. La misma palabra se usa en 1 Samuel 23:1 para describir al “*dulce cantor de Israel*”; o en el Salmo 81:2 para decir: “*El arpa deliciosa y el salterio*”.

²⁵ Salmo 16:6: “*Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos*”, utiliza la misma palabra *nā’îm*.

²⁶ En hebreo *’aḥîm* de *ach*.

²⁷ Génesis 13:8.

²⁸ El calificativo de “*hermanos*” se aplicaba en el A. T. a todos los componentes de la comunidad. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El calificativo de “*hermanos*” (v. 1) tenía en Israel el significado primordial de miembros de la misma nación israelita (Hechos 2:7, donde el “*hermanos*” contrasta con el “*señores*” de Hechos 16:30), no precisamente en sentido religioso)».

²⁹ En hebreo *gam-yahad* de *yachad*, “juntos”.

³⁰ Juan 17:21.

³¹ 1 Corintios 1:10.

³² Mateo 13:39.

³³ Hechos 4:32.

³⁴ En hebreo *kaššemen haṭṭōwḇ al-hārōš*.

³⁵ Uno de nuestros conocidos himnos clásicos lo expresa con estas palabras: “*Sagrado es el amor / Que nos ha unido aquí, / A los que oímos del Señor / La fiel palabra, sí. – A nuestro Padre Dios, / Rogamos con fervor, / Alumbrenos la misma luz, / Nos una el mismo amor*”. Se trata de traducción al español del himno inglés escrito en 1772 por JOHN FAWCETT [1740-1817]: “*Blest Be the Tie that Binds*”.

³⁶ En hebreo *yōwrêḏ ‘al-hazzāqān zəqan-’ahārōn*.

³⁷ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El aceite de la unción era derramado sobre la cabeza del sumo sacerdote (Éxodo 29:7) y bajaba por las patillas hasta la barba, la lengua barba que era una señal de gran dignidad en el Oriente. Como esta barba llegaba hasta la escotadura de sus vestiduras sacerdotales, el óleo llegaba, por la barba, hasta las doce piedras, símbolo de las doce tribus de Israel, del pectoral. De manera semejante, las bendiciones de toda clase, resultantes de la centralidad de Sión como morada especial de Jehová sólo podían extenderse a quienes viviesen en unidad y armonía fraternas (Hebreos 13:1). Al ser el aceite símbolo del Espíritu Santo, quienes tienen el Espíritu han de manifestarlo mediante ese amor fraternal, sin el cual no servimos para nada (1 Corintios 13:1-2)».

³⁸ En hebreo *yōwrêḏ ‘al-pî middōwtāw*.

³⁹ Juan 12:3-5.

⁴⁰ 1 Crónicas 15:27-29; 2 Samuel 6:14-16:20-22.

⁴¹ Éxodo 30:22-30.

⁴² Isaías 61:1; Lucas 4:16-21.

⁴³ Salmo 45:7; Hebreos 1:9.

⁴⁴ Se refiere a SALOMON BEN ISAAC JARCHI, o ZARCHI o YARJI, más conocido como SOLOMON BAR ISAAC RASHI [1040-1105], famoso rabino judío nacido en Francia y considerado uno de los más reconocidos comentaristas hebreos de las Escrituras y el Talmud. Escribió numerosos comentarios del texto bíblico y otras muchas obras.

⁴⁵ SCHÖKEL, reflexionando sobre esta mención tan detallada de las vestiduras del Sumo Sacerdote, se pregunta sobre el objetivo de la misma en un salmo tan escueto: «¿Qué encontraba el aceite en la pechera del ornamento? El llamado “pectoral” a modo de bolsa rígida colgada del cuello. En su lado externo llevaba engastadas, en tres filas de a cuatro, doce piedras preciosas distintas, cada una con la inicial o las letras de cada tribu. La comunidad de tribus, como una joya compuesta de piedras diversas en unidad armónica. Sobre ella descende el aceite de la unción sacerdotal. ¿Lo quiso sugerir el poeta? Y si no, ¿para qué menciona la boca o escote del ornamento?» .

⁴⁶ Se refiere al rabino DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.

⁴⁷ Se refiere al Comentario bíblico conocido como de *Michlal Jofi* o de *Solomon ben Melech*: “*Perfectio Pulchritudinis, Seu Commentarius in loca selecta Vocesque & res difficiliores S. Scripturae a R. Selomone ben Melech*”, publicado en Amsterdam en 1661 por el Rabino sefardí JACOB BEN YOSEF ABENDANA [1630 -1696].

⁴⁸ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los

judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

⁴⁹ En hebreo *kāpî peh* en Éxodo 28:32 y *pî* de *peh* el Salmo 133:2. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* utiliza *περιστομιον*.

⁵⁰ Hebreos 4:14-16.

⁵¹ Efesios 3:15.

⁵² Referencia a las palabras de Jesús en Marcos 4:8,20, aunque en este caso el texto original de Edersheim dice literalmente: “*in some twenty, in some thirty, and in some a hundred fold.*”

⁵³ En hebreo *kaṭal-hermōwn šeyōrêd* ‘*al-harrê šîyōwn*.

⁵⁴ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La segunda comparación es con el rocío de Hermón. Dice Arconada: “En la mente popular, por bajar del cielo sin ruido alguno, el rocío es emblema de bendiciones divinas. Aquí, el pueblo de Israel, venido de todas las tribus y reunido densamente en torno al templo de Sión, es como las innumerables gotas de rocío que cubre los montes, y su concordia en la multiforme cantidad es condición y causa de prosperidades materiales, nacionales y religiosas, como don del cielo”. El Hermón se halla a unos 300 km de Jerusalén, por lo que el descenso de su rocío sobre las alturas de Sión es una imagen poética para designar los beneficios del rocío sobre el suelo de Palestina, cuyo centro es Sión y cuya centralidad “unificante” es lo único que le interesa al salmista».

⁵⁵ En hebreo *kî šām šiwwāh Yahweh ’et-habbārākāh ḥayyîm ’ad-hā’ōwlām*.

⁵⁶ Efesios 4:5, NVI.

⁵⁷ Se refiere al pintor, escritor y viajero holandés, teniente CHARLES WILLIAM MEREDITH VAN DE VELDE [1818-1898], y a sus famosas obras “*Narrative of a Journey Through Syria and Palestine in 1851 and 1852*”, y “*Memoir to accompany the map of the Holy Land*”, 1854.

⁵⁸ El original cita: “*Travels* (Bd. i. S. 97)”.

⁵⁹ Salmo 110:3.

⁶⁰ A AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] ya le llamó la atención el problema geográfico de este texto. Y lo espiritualizó: «Resulta extraño que el salmista diga: “*Como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sión*” cuando Sión se encuentra a mucha distancia del Hermón y al otro lado del Jordán. Analicemos por tanto qué significa “*Hermón*”. Los que conocen bien la lengua hebrea nos dicen que significa “luz eminente” o “luz exaltada”. ¿Y quién es esta luz eminente sino Cristo? De él procede el rocío que descende del Hermón. Pues ¿qué otra luz ha sido exaltada fuera de Cristo? (...) De modo que todos los que queráis “*habitar juntos en armonía*”, anhelad este rocío (...) pues es un rocío que “*desciende sobre los montes de Sión*” (...) Pues aquellos a quienes no baña este rocío, que no tienen el corazón inundado por el amor de Cristo, aunque “*habiten juntos*”, no o hacen “*en armonía*”. Discrepan y disputan, se rebelan y se odian, cual asno indómito que enganchado al tiro, no sólo no arrastran el carro sino que dan coces contra todo lo que los rodea. Pero, descendiendo sobre ellos el rocío del Hermón, se vuelven mansos y humildes, tolerantes, y en lugar de murmurar contra el hermano se dirigen a Dios en oración (...) Que los hermanos “*habiten juntos en armonía*” no es mérito atribuible a ellos mismos, sino al obrar de la gracia que descende sobre ellos cual el rocío descende del cielo».

⁶¹ Se refiere a RASHAYA, ciudad del Líbano situada al suroeste del Beirut y al pie del Hermón, cerca de la frontera con Siria. Famosa por las masacres de cristianos llevadas a cabo en la zona (Hasbeya, Rasheya i Balabakk por los drusos en mayo de 1860).

⁶² El problema que plantea este versículo con la afirmación: “*que descende sobre los montes de Sión*” (confirmada por la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ ὄρος Σιών) ha llevado de cabeza a los exégetas, puesto que Sión se encuentra a unos 300 kilómetros y la discusión sobre la posibilidad real de que el rocío del Hermón llegue a “*los montes de Sión*” a suscitado muchos debates, como puede comprobar el lector en los comentarios. En la misma línea que Tristram, FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] lo explica en sus

notas a la *Vulgata*: «El Monte Hermón estaba muy distante del de Sión para que el rocío pudiera descender con sus gotas a fecundar el terreno del Este. AUGUSTINE CALMET [1672-1757] y otros consideran que el Sión al que aquí se refiere no es el de Jerusalén donde estaba el Templo, sino una colina en la propia cordillera del Hermón a la que se daba el nombre de Sión». Otros apuntan a la similitud de la fonética entre *tsiyyah*, “árido, desierto” y *Tsiyyon*, “Sión”. SHÖKEL sugiere que: «Sin cambiar el nombre de Sión, hay que escuchar su etimología, cómo suena a oídos hebreos: es aridez, sequedad, nombre poblado de asociaciones (Isaías 35:1; Jeremías 51:43; Ezequiel 19:13; Salmo 63:1, etc.)». KRAUS es más radical, y asume directamente la corrección a y traduce: “*que va bajando sobre la árida serranía*”.

⁶³ 3.000 metros aproximadamente

⁶⁴ Josué 11:5-7.

⁶⁵ 2 Corintios 13:11.

⁶⁶ Filipenses 4:9.

⁶⁷ Salmo 148:5.

⁶⁸ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Literalmente: “*Porque allí manda* (es decir, ordena, no “*envía*”) *Jehová la bendición*” (por antonomasia), es decir, vida para la nación de Israel, hasta la eternidad”. ABRAHAM COHEN [1887-1957] advierte que “*hasta la eternidad*” debe conectarse aquí con el “*manda*”, no con “*vida*”. “En Sión, –dice– está su morada eterna y desde ese centro irradiará siempre su bendición”. A la vista de pasajes como Salmo 132:13-18 y muchos otros, esa “*vida para siempre*” se refiere a la vida constantemente renovada de la nación». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace sobre este “*ordena*” un peculiar comentario: «“*Allí ordena el Señor la bendición, la vida para siempre*” ¿Y dónde la ordena? Entre los hermanos que habitan juntos en armonía. Allí es donde ordena la bendición, porque si habitan en armonía bendicen al Señor. Pues donde hay discordia entre los hermanos no redunda en bendición. De poco sirve que tu lengua cante alabanzas al Señor si tu corazón esta enfurruñado contra el que canta a tu lado, “*si con la boca bendices pero con el corazón maldices*”, como leemos en otro salmo (Salmo 62:4). Si bendices a Dios con tu oración, y acto seguido maldices a tu enemigo, no vas por el camino acertado. Presta atención a lo que te dice el Señor: “*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que así lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*” (Mateo 5:44-45). Pero si eres capaz amar a tu enemigo hasta el punto de orar a su favor, no dudes que habitarás con él en armonía, pues allí ordena el Señor su bendición, y tú alcanzarás la vida para siempre».

⁶⁹ Eclesiastés 8:4.

⁷⁰ Lucas 7:8.

⁷¹ Salmo 33:9.

SALMO 134

EPÍLOGO A LOS CÁNTICOS GRADUALES

Título: *Cántico gradual.* Hemos alcanzado el último de los Salmos graduales.¹ Los peregrinos regresan a sus hogares y lo hacen cantando el último salmo de su Salterio. Parten temprano por la mañana, antes que despunte el día, pues para muchos de ellos la jornada será larga. Traspasando las puertas contemplan los centinelas sobre el muro del Templo, las lámparas de las cámaras que rodean el santuario brillan todavía intensamente, y los peregrinos, conmovidos por la escena se despiden entonando un cántico de exhortación a todos los asistentes perpetuos del santuario santo que quedan atrás. Ante su fervor, los sacerdotes bendicen desde el lugar santo a los viajeros, la bendición del versículo tres. Como si les respondieran: «*Nos habéis rogado que bendigamos al Señor, y ahora nosotros rogamos al Señor que os bendiga*». El Salmo 134² nos enseña una lección importante: Orar en favor de aquellos que trabajan a todo tiempo en el ministerio y ministran de manera continua ante el Señor; y su la vez, estimula a todos los ministros del Señor a pronunciar bendiciones sobre aquellos que les aman y oran por ellos.

C. H. SPURGEON

Versión poética:

ECCE NUNC BENEDICITE DOMINUM,
OMNES SERVI DOMINI
*¡Oh siervos del Señor! venid ahora,
y con nuevo fervor, con nuevo celo
empezad a cantar sus alabanzas,
y a bendecir el nombre del Eterno.
Sacerdotes, que estáis siempre en su casa
pues habitáis en su divino templo,
empezad vuestros cánticos sagrados
reconociendo su poder supremo.
Levantad por la noche vuestras manos
y dirigidlas al santuario excelso,
para adorar su nombre soberano
y rogadle con ansia por su pueblo.
Decid: el alto Dios omnipotente
que ha formado la tierra, y creó el cielo,
desde Sión donde feliz habita
te bendiga benévolo y risueño.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Una oda corta particularmente hermosa, tan sublime como simple. El consenso general estima que se trata de un salmo de David. ¡Cuánta admiración hemos de sentir por este hombre cuyo celo espiritual lo impulsaba a sacar partido de cuantas oportunidades que se le presentaran para glosar su fe en Dios, bien fuera en las situaciones más difíciles como en las más gloriosas, en circunstancias angustiosas o en las más alegres! No desperdiciaba ocasión para fomentar la alabanza y la gloria de su Creador: Unas veces componiendo cánticos penitenciales para su uso privado; otras liderando el culto público en el templo con elegías nacionales tan sublimes que ningún lenguaje humano puede alcanzar; y en este caso, descendiendo a nivel de los vigilantes del templo y centinelas de la muralla para incitarles a expresar con sus labios la necesaria reverencia al nombre de Dios y su servicio.

JOHN MASON GOOD [1764-1827]

“*An Historical Outline of the Book of Psalms*”, 1842

Salmo completo: Este salmo se compone de un saludo (134:1-2), y su contestación (134:3). El saludo va dirigido a los sacerdotes y levitas de guardia nocturna en el Templo. Esta antífona fue colocada deliberadamente al final de la colección de Cánticos Graduales con la intención de que sirviera de *berakah* o “bendición final” de la serie.³ Lutero lo etiqueta califica como *epiphonema*⁴ *superiorum*, y afirma sobre el mismo: «Considero este salmo como una conclusión resumen de todo lo anteriormente expuesto».⁵ Es un final muy adecuado.⁶

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Salmo completo: Se ha desvanecido, perdida en el azul oscuro del cielo, la última bocanada de humo exhalada por el sacrificio vespertino, y se ha extinguido en los tímpanos de los oyentes el eco de la nota final

del postrer himno de alabanza. El reloj se ha dispuesto para la noche. Los veinticuatro levitas, tres sacerdotes, y el capitán de la guardia, cuyo deber es guardar la vigilia en los recintos sagrados desde la puesta del sol hasta su salida, se han situado en sus puestos correspondientes, y la multitud se retira desfilando a través de las puertas que pronto se cerrarán, y para muchos de ellos por última vez. Pero los peregrinos no pueden abandonar el recinto sin expresar por última vez la piedad que inflama sus corazones, y dirigiéndose a los vigilantes en las torres y almenas, les dedican un cántico sagrado que pronto se transforma en amonestación fraterna y oración conmovedora: *“Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario y bendecid al Señor”* (134:1-2). La apelación no agarra desprevenidos a los piadosos guardianes, y desde las alturas, con palabras que flotan sobre la ciudad para descender luego resbalando hacia el tranquilo valle de Cedrón cual melodía de ángeles,⁷ responden a los adoradores que les han dedicado tan emotiva despedida de bendición: *“Desde Sión te bendiga el Señor, que hizo los cielos y la tierra”* (134:3).

ROBERT NISBET [1814-1874]

“The Songs of the Temple Pilgrims: An exposition devotional and practical of the Psalms of Degrees”

Las claves de la bendición descrita en el Salmo 134 son las siguientes:

1. *Dios – Jehová*: Fuente de toda bendición.
2. *Los cielos y la tierra*: Evidencian la capacidad divina para bendecir.
3. *La Iglesia*: Un canal de bendición.
4. *Los santos*: Medios de esparcir la bendición, mediante el espíritu de bendición.

El tabernáculo y el templo estaban atendidos de día y de noche por sacerdotes y levitas. Su misión era mantener el fuego del altar, alimentar con aceite las lámparas, y guardar el perímetro de la estructura sagrada de cualquier intrusión o intento de saqueo. Este salmo fue preparado especialmente para los sacerdotes que servían en el recinto sagrado durante la noche. Había el peligro de que se durmieran o relajaran su vigilancia, dejándose llevar por sus propios pensamientos y ensoñaciones. ¡Oh! ¡Cuánto tiempo perdemos soñando despiertos, permitiendo que nuestros pensamiento divaguen! Durante la guardia de noche en el Templo, los sacerdotes y levitas corrían ese peligro: adormilarse, soñar despiertos, perderse en pensamientos vanos, meditaciones inútiles y conversaciones sin provecho. Por tanto les dicen: *“Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que estáis por las noches en la casa de Jehová”*. Lector, ¿debes pasar noches en vela? Si es así, pásalas en adoración. No permitas que el tiempo de tu vigilia sea tiempo ocioso y perdido: ¡aprovéchalo! Mientras los demás están durmiendo, si tú tienes que velar, dedícate a mantener viva la alabanza de la casa de Dios. ¡Que haya alabanza en Sión, sí, que haya alabanza continua, tanto por la noche como durante el día!⁸

“Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová”. Imaginemos estas palabras pronunciadas por el sumo sacerdote o el capitán de la guardia, dirigidas a los centinelas sagrados. El capitán paseando durante las vigilias de la noche diciendo a los sacerdotes que custodiaban el templo: *“Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que estáis por las noches en la casa de Jehová”*. O el sumo sacerdote, cuando el reloj estaba dispuesto para la primera vigilia de la noche, acudiendo a donde estaban los demás sacerdotes y dirigiéndoles estas mismas palabras, capaces de sacudir lo más hondo del alma. El versículo que sigue, final del salmo, es la respuesta de estos centinelas sagrados. Cuando escuchaban al capitán de la guardia, o al sumo sacerdote, incitándoles a seguir adorando durante la noche en los atrios del Señor, a levantar sus manos en el santuario y bendecir al Señor, ellos contestaban: *“Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra”*. Y ello nos conduce al interesante e instructivo tema de la mutua bendición entre los santos, de los santos bendiciéndose los unos a los otros.

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

sermón titulado *“Gladness in the Prospect of Public Worship”*

En este salmo descubrimos la bendición circulando en dos direcciones distintas: 1. *De nosotros hacia Dios*; y 2. *De Dios hacia nosotros*:²

1. *De nosotros hacia Dios*: (134:1-2). Nosotros bendecimos a Dios:
 - a. *¿Cómo?* Con gratitud, amor, obediencia, oración y alabanza.
 - b. *¿Dónde?* En *“la casa del Señor”*, en el *“santuario”*.
 - c. *¿Cuándo?* No sólo durante el día, sino también por la noche. Algunos fieles de la antigüedad pasaban la noche entera, y otros parte de la noche, en el templo alabando a Dios. Como Cristo pasó noches enteras en oración intercediendo por su pueblo, no

deberíamos considerar excesivo pasar de vez en cuando noches enteras en alabanza. No debemos olvidar los cultos nocturnos, ni en el día de reposo¹⁰ ni durante los demás días de la semana.¹¹

2. *De Dios hacia nosotros:* (134:3). Dios nos bendice a nosotros:
 - a. ¿Quiénes? “*Te bendiga*” A todo el que le bendice a él.
 - b. ¿Cuándo? “*desde Sión*”. Cuando cumplen con las ordenanzas y deberes cristianos. No si los olvidan y abandonan.
 - c. ¿Cómo? En el “*Señor*”. Son benditos aquellos a quien él bendice porque él es fuente de toda bendición.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Vers. 1. *Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches.* [*Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches.* RVR77] [*Bendigan al Señor todos ustedes sus siervos, que de noche permanecen en la casa del Señor.* NVI] [*He aquí, bendecid al SEÑOR todos los siervos del SEÑOR, los que servís por la noche en la casa del SEÑOR.* BLA]

*Mirad.*¹² Reclaman la atención de la guardia de noche. Le gritan: “¡Eh, mirad, prestad atención!” Los peregrinos suscitan al retirarse la hermandad sagrada entre aquellos que han sido designados para guardar las vigiliat nocturnas en la casa del Señor. Les invitan a mirar a su alrededor y a descubrir motivos de alabanza y adoración en cualquier rincón del lugar santo. Les invitan a levantar los ojos para contemplar la noche estrellada y magnificar al que hizo los cielos y la tierra, iluminados los unos con astros fulgurantes y bañada la otra con su amor. Les recuerdan que sus aleluyas han de ser perennes, nunca tendrán fin. Los que parten, hermanos suyos, les alientan con el grito de: “¡*Mirad! ¡Mirad!*”. Prestad atención, atended, permaneced atentos, guardad con diligencia las vigiliat, concentrad la mente en vuestra labor sin cesar de adorar y bendecir el nombre de Jehová.

*Bendecid al Señor.*¹³ Meditad en Jehová, tened buena opinión de él y hablad bien de él. Adoradle con reverencia, acercaos a él con amor, gozaos en él con alegría y deleitaos en su exultación. No os contentéis con rendirle alabanza pasiva como le rinden todas sus obras, sino que siendo vosotros sus santos, id más allá y “*bendecidle*”. Él os bendice a vosotros, por tanto, mantened la humildad y el celo de bendecirle vosotros a él. La palabra “*bendecir*” es el término clave en todo del Salmo. Los dos primeros versículos invitan a bendecir Jehová, y el último invoca la bendición de Jehová sobre el pueblo. ¡Oh! ¡Qué privilegio abundar en bendición! ¡Que las palabras *bendito* y *bendición* sean también las dos palabras clave que describan nuestra vida! Dejemos que los demás halaguen a sus compañeros, que bendigan a sus propias estrellas o se alaben a sí mismos; por lo que nosotros concierne, bendeciremos a Jehová de quien fluyen todas las bendiciones.

*Vosotros todos los siervos del Señor.*¹⁴ Vuestra profesión, vuestra misión y oficio es bendecirle, procurad pues liderar esa acción. Los siervos deben hablar bien de sus señores.¹⁵ Nadie debe servir a Dios por obligación y menos aún bajo coacción, al contrario, ha de bendecirle mientras le sirve por el privilegio de poder servirle, aceptando su servicio de buen grado y equipándose para servirle mejor. Ser siervo del Señor es un honor inmenso, una bendición que sobrepasa todo cálculo. Y ser un siervo de su templo, empleado en su casa, es honor y deleite todavía mayor: Si aquellos que están con el Señor y moran en su propio templo no le bendicen, ¿quién lo hará?

*Los que en la casa de Jehová estáis*¹⁶ *por las noches.* Es fácil entender que los santos peregrinos medio envidiaran a aquellos consagrados para guardar el Templo y atender a lo necesario en horas de la noche;¹⁷ cuando el silencio y solemnidad se sumaban a la gloria impresionante del lugar en que Jehová había ordenado que se celebrara su culto. Los sacerdotes y levitas ordenados para tan sublime oficio eran especialmente bienaventurados, y por tanto, era apropiado que bendijeran al Señor durante sus vigiliat nocturnas. La congregación se lo recuerda y les insta a fallar en este sagrado deber. Como si les evocaran que su cometido iba más allá de un mero desplazarse de un lugar a otro como autómatas,¹⁸ debían poner el corazón en sus funciones y adorar espiritualmente durante el cumplimiento de las mismas. Bien hacían en velar, era su obligación; pero mejor harían “*velando en oración*”,¹⁹ y por supuesto, alabando al Señor en el proceso. Cuando la noche se cierne sobre una iglesia, el Señor tiene sus santos guardianes que velan sosteniendo la antorcha de su verdad, y éstos no deben desanimarse bajo ningún motivo, han de seguir bendiciendo al Señor aún en mitad de las horas más oscuras. Y a los demás nos corresponde alentarles y recordarles sus obligaciones, instándoles a: *Bendecir al Señor en todo tiempo y cuidar que su alabanza esté de continuo en su boca.*²⁰

Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. El *Tárgum*²¹ explica del siguiente modo las guardias del Templo que se mencionan en este primer versículo del Salmo 134: «La costumbre en el Segundo Templo parece haber sido esta: Después de la medianoche el jefe de los guardianes de las puertas tomaba las llaves del templo interior, y acompañado de algunos de los sacerdotes traspasaban el portillo²² de la Puerta de Fuego.²³ En el patio interior el pelotón de guardia se dividía en dos escuadras, cada una con una antorcha encendida; una se dirigía hacia el oeste, y la otra hacia el este, corriendo todo el perímetro para comprobar si todo estaba preparado y listo para el servicio del Templo a la mañana siguiente. Al llegar a la estancia donde estaban ubicados los hornos en los que se cocía las *Mincha*²⁴ (ofrenda de carne)²⁵ del Sumo Sacerdote, se encontraban ambos grupos juntándose de nuevo y saludándose al grito de: “¡Todo correcto!”. Entre tanto, el resto de los sacerdotes se lavaban y colocaban sus vestiduras. Luego entraban en la cámara de piedra (una mitad de lo que era el salón de sesiones del Sanedrín), y allí, bajo la supervisión del oficial que había dado el santo y seña, y otro de los Sanedrín, con los sacerdotes ya revestidos para el oficio sagrado y puestos en círculo, se asignaban en suerte²⁶ las diversas tareas sacerdotales para el día siguiente».²⁷

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical”, 1876

Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. El Salmo comienza con la partícula o adverbio demostrativo: “*Mirad*”,²⁸ buscando llamar la atención de los guardianes y exponer ante sus ojos la reflexión, presuponiendo que su devoción debía verse particularmente estimulada por la acción de “mirar,” dado el escenario peculiar en el que desarrollaban su labor: el recinto del templo. Destaca pues la sutileza del salmista en el modo empleado para llamar su atención e instarles a cumplir fervientemente con su deber de alabar. Dada la tendencia, común en todos los seres humanos, de restar importancia a las cosas en base a su frecuencia y abuso, es decir, cuando se vuelven rutinarias, y de manera especial en lo referente a ceremonias, es de suponer que algunos levitas se limitaban a cumplir con su obligación y mantenerse en su puesto en el Templo sin participar directamente en los oficios, salvo en aquello que profesionalmente les correspondía, pasando por alto, con ello, su principal deber. El salmista quiere recordarles y advertirles que limitarse a mantener en el Templo las guardias y vigiliias nocturnas, encender las lámparas, y supervisar los sacrificios, era insuficiente, a menos que prestaran a Dios un servicio espiritual. Subordina pues todas las ceremonias externas a lo que debe ser considerado como sacrificio principal: la celebración de alabanzas a Dios. Viene a decirles: Quizá pensáis que vuestras obligaciones en el Templo: guardar las vigiliias custodiándolo mientras los demás duermen plácidamente, es de por sí lo bastante fatigoso y pesado. Pero el culto que Dios exige va más allá de lo que hacéis, es mucho más excelente: demanda que al hacerlo cantéis sus alabanzas delante de todo el pueblo.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová, los que en la casa de Jehová estáis por las noches. La primera palabra de este versículo: “*Mirad*”, apunta a las razones por cuales los sacerdotes debían bendecir a Jehová en el Templo. Como si les dijera: «Mirad, la casa de Dios se está construyendo; se están asignando los oficios santos y servicios divinos; el Señor os ha dado reposo de vuestros enemigos para que podáis dedicaros a servirle de manera aceptable; por tanto: hacedlo con gratitud, entusiasmo y diligencia». Se nos dice que los levitas cantores: “*estaban exentos de cualquier otro servicio, porque de día y de noche tenían que ocuparse de su ministerio*”;²⁹ sin interrupción, para que el santuario terrenal guardara cierta semejanza con el santuario de arriba, donde nos dice San Juan que los redimidos “*están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo*”.³⁰

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor. De la exhortación a los ministros del Señor que hallamos en este salmo, aprendemos que el culto público a Dios merece especial atención, y todos los que en él participan, pero de manera especial los ministros han de poner en la adoración a Dios los cinco sentidos y proceder con el mayor entusiasmo, con esmero y fervor, porque esto es precisamente lo que el “*Mirad*” al comienzo de este salmo significa.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Por las noches. Pues aún durante la noche el Señor ha de ser recordado, y practicadas sus alabanzas.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis, 1695

*Los que de noche permanecéis de pie en la casa del Señor.*³¹ Los rabinos dicen que en el santuario únicamente el sumo sacerdote se sentaba, como en el caso de Elí, que *“estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová”*.³² Los demás sacerdotes y levitas permanecían de pie, siempre atentos y dispuestos para sus funciones.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Los que en la casa de Jehová estáis. Esto es: Vosotros, que disponéis ahora de una casa permanente y ya no tenéis que habitar en tiendas como peregrinos.³³

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

Los que en la casa de Jehová estáis. No permitamos que la costumbre de estar con frecuencia en la presencia del Señor se convierta en una rutina, pues como suele decirse: «El exceso de familiaridad conduce al menosprecio».³⁴ Antes bien, bendecid al Señor siempre, reconoced que el es Dios,³⁵ y alabad sus excelencias con la debida reverencia.

JOHN MAYER [1583-1664]

“A Commentary upon the whole Old Testament”, 1653

Vers. 2. Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová. [*Alzad vuestras manos al santuario y bendecid a Jehová. RVR77*] [*Eleven sus manos hacia el santuario y bendigan al Señor. NVI*] [*Alzad vuestras manos al santuario y bendecid al SEÑOR. BLA*]

*Alzad vuestras manos al santuario.*³⁶ Quienes trabajan en el santuario deben mantenerse activos y ocupados, siempre alerta, enérgicos y motivados por un santo ardor. Levantando sus manos, su corazón, y todo su ser; consagrándolo todo a la adoración y servicio del Señor. Así como los ángeles del cielo alaban a Dios día y noche,³⁷ así es necesario que los ángeles de las iglesias insten a tiempo y fuera de tiempo.³⁸

*Y bendecid al Señor.*³⁹ Esta ha de ser su ocupación principal: están allí para bendecir a los hombres con su enseñanza; pero más importante aún, para bendecir al Señor con su adoración. A menudo caemos en una falsa visión de la adoración comunitaria, viéndola sólo desde la perspectiva de su utilidad para el pueblo. Pero la adoración tiene otra perspectiva de mayor importancia: el Señor nuestro Dios ha de ser adorado, alabado, ensalzado y reverenciado a través de ella, y hemos de asegurarnos que es realmente así. Ésta es la segunda ocasión en este salmo que se utiliza el imperativo *“bendecid”* aplicado a Jehová. Bendice al Señor, oh alma mía,⁴⁰ y que toda alma lo bendiga. Si nuestro corazón está centrado en bendecir a Dios en Cristo Jesús: que es la traducción en lenguaje del evangelio de lo que antiguamente era adorar a Dios en el santuario, no correremos peligro alguno de somnolencia en nuestras devociones, aunque sean en mitad de la noche.

C. H. SPURGEON

Alzad vuestras manos al santuario. Levantar las manos era para los hebreos un gesto de oración, expresión corporal indicativa de sus expectativas de recibir las bendiciones del Señor, y también un reconocimiento de haberlas recibido.⁴¹

SAMUEL EYLES PIERCE [1746-1829]

Alzad vuestras manos al santuario. La palabra hebrea *qōdeš qodesh*, que puede traducirse indistintamente por *“santidad”* o por *“santuario”*, encaja mejor en este caso con el segundo sentido: *“santidad”*, dado que el primer sentido queda lo suficientemente expresado en el primer versículo (134:1) cuando habla de *“la casa del Señor”*.⁴² Los sacerdotes (que son a quienes aquí se refiere) antes de officiar (que aquí se expresa con el gesto de alzar sus manos) tenían la obligación de lavarse las manos, al objeto de acercarse al altar con manos limpias: *“y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, se lavarán las manos y los pies, para que no mueran”*.⁴³

HENRY HAMMOND [1605-1660]

“Paraphrase and Annotations on Book of Psalms”, 1659

Vers. 3. Desde Sion te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra. [*Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra. RVR77*] [*Que desde Sión los bendiga el Señor, creador del cielo y de la tierra. NVI*] [*Desde Sion te bendiga el SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra. BLA*]

Desde Sión te bendiga Jehová,⁴⁴ el cual ha hecho los cielos y la tierra.⁴⁵ Este último versículo es la respuesta dada desde el templo a los peregrinos que se preparaban para partir poco antes de que despuntara el alba. Es una versión condensada y en primera persona de la antigua bendición del sumo sacerdote,⁴⁶ derramada por tanto sobre cada peregrino de un modo personal: “*Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra*”. Les dice: Dentro de poco vais a disgregaros como grupo para regresar personalmente cada uno a su propio hogar: sea pues la bendición sobre cada uno. Habéis acudido a Sión y al Templo de Jehová siguiendo su mandato. Regresad, pues, bendecidos con una bendición personal que sólo él puede dar: divina, infinita, eficaz, eterna. No temáis, pues aunque vais a dejar atrás el santuario, no os estáis separando de Jehová ni de sus obras o de sus glorias, porque él hizo los cielos que están por encima de vosotros y la tierra en la que habitáis. Él es vuestro Creador, y puede por tanto bendeciros personalmente a cada uno con misericordias indecibles; puede traer gozo y paz a vuestros corazones, y crear para vosotros un cielo nuevo y una tierra nueva.⁴⁷ Haga, pues, el Creador de todas las cosas, que abundéis en bendiciones.⁴⁸ La bendición proviene de la Ciudad del Gran Rey, de sus ministros designados, en virtud de su pacto, y por ello dice que es: “*desde Sión*”. El Señor bendice hoy en día individualmente a cada uno de los que constituyen su pueblo a través de su iglesia, su evangelio y las ordenanzas de su casa. Es en la comunión de los santos que recibimos bendiciones indecibles. ¡Que recibamos todos y cada uno de nosotros más y más de esta bendición que procede única y exclusivamente del Señor! Sión no puede otorgarnos bendición; aún los más santos ministros no pueden hacer más que deseárnosla; pero el Señor sí puede bendecir y bendecirá a todos y cada uno de los que en él esperan. Que así sea en esta buena hora. ¿Lo deseamos? En tal caso bendigamos nosotros al Señor y hagámoslo por partida doble, como nos enseña este salmo, una y otra vez. Si lo hacemos, podemos esperar confiadamente que a la tercera vez que concentremos nuestra mente en bendecir al Señor, descubriremos que también nosotros estamos siendo bendecidos por Aquel que es por siempre y para siempre bendito.⁴⁹ Amén.

C. H. SPURGEON

Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra. No dice: “*el Señor que hizo la tierra te bendiga desde el cielo*”. Ni tampoco: “*el Señor que hizo el cielo te bendiga desde el cielo*”. Dice: “*te bendiga desde Sión*”. Como si tratara de enseñarles que todas las bendiciones proceden básicamente, y en primer lugar, del cielo; pero de forma intermediadora y secundaria desde Sión, que es donde estaba levantado el Templo. Por tanto, si queremos gozar de bendiciones externas o internas, personales o colectivas, materiales o espirituales; si queremos que haya bendición sobre nuestras posesiones, sobre nuestro país, sobre nuestras almas, debemos pedir las en oración, orando concretamente desde aquí, desde Sión, en la casa de Dios.⁵⁰ Porque es de la práctica y ejercicio de la piedad en la casa de Dios que fluyen todas las bendiciones, emanadas por una fuente que nunca se puede secar.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“*A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms*”, 1661

Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra. La bendición sacerdotal nos aproxima al carácter de Dios describiéndolo en un doble sentido: En primer lugar, como el Creador del universo; y en segundo lugar, como morando “*en Sión*”. En el primer caso, se le presenta como el Dios de la naturaleza; en el segundo, como el Dios de la gracia. Contemplándolo como el Creador del universo, certificamos con pruebas tangibles y abrumadoras que cuenta con la capacidad necesaria para bendecirnos.⁵¹ Viéndolo morar en la Iglesia (en Sión), hallamos pruebas fehacientes de que lo hará.⁵² Ambos elementos son esenciales para nuestra fe.

NEIL MCMICHAEL [1807-1874]

“*The Pilgrim Psalms: an exposition of the Songs of Degrees, Psalms 120-134*”, 1860

Desde Sión te bendiga Jehová, el cual ha hecho los cielos y la tierra. Era misión de los sacerdotes bendecir a Dios en nombre del pueblo, y aquí los vemos bendiciendo al pueblo en nombre de Dios. Hay en los versículos uno y dos una conexión de secuencias paralelas con el tres. Los sacerdotes, después de haber bendecido a Dios, bendicen a su vez al pueblo. La alusión obvia a la bendición sacerdotal de Números 6,⁵³ favorece la construcción gramatical de este versículo en subjuntivo o modo optativo,⁵⁴ de modo que incluye en realidad una predicción: *el Señor te bendecirá.*⁵⁵

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Desde Sión te bendiga Jehová. Todos los seres humanos están bajo maldición hasta que Dios los saca de ella, llevándolos a la comunión de su Iglesia y declarándolos benditos con su palabra. Por tanto, la inclusión del nombre del Señor en la fórmula de bendición es de suma importancia: “*te bendiga Jehová*”

Desde Sión te bendiga Jehová. La Iglesia es la conservadora y preservadora de la revelación divina. La Iglesia es la oferente en la tierra de la verdadera adoración a través de una casta de sacerdotes, un sacerdocio real,⁵⁶ cuya misión consiste, en parte, en “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.⁵⁷ La Iglesia es la heredera de los pactos: Dios ha establecido sus pactos con su Iglesia, y sus promesas están dirigidas principalmente a su Iglesia. La Iglesia es el escenario de ministraciones divinas específicas: Dios se revela en su Iglesia como no se revela en lo que conocemos como “el mundo”. Y es también escenario de influencias celestiales específicas, y en este sentido, más próxima al lugar donde se dice que Dios reside: el cielo, pues la Iglesia es morada del Altísimo. Ahora bien, ¿qué significa ser bendecido desde Sión? Sin duda: ser bendecido con las bendiciones de Sión, y que los dones y gracias de Sión se traduzcan en fuentes de beneficio y de provecho para nosotros.⁵⁸

SAMUEL MARTIN [1817-1878]

sermón titulado “*Gladness in the Prospect of Public Worship*”

Te bendiga Jehová. El salmista utiliza aquí el singular en vez del plural; “*os bendiga*” porque la redacción del versículo es calcada de la fórmula de bendición utilizada por el sumo sacerdote al bendecir al pueblo que hallamos en el libro de Números: “*El Señor te bendiga, y te guarde*”⁵⁹

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*The Book of Psalms: a new translation with introductions and notes, explanatory and critical*”, 1876

Te bendiga Jehová. Una bendición que va dirigida a la Iglesia como un ente colectivo y compacto; y la vez, de modo individual todos sus componentes vinculados a la misma.⁶⁰

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

¹ Además de ser el último de los Cánticos Graduales, el Salmo 134 es el último de la serie final de tres, centrada en Sión que forman los Salmos 133, 134, 135.

² El Salmo 134 es el segundo más corto de todo el Salterio después del Salmo 117.

³ En hebreo *berakah*, “bendición”. Se utiliza frecuentemente como nombre de mujer y su equivalente masculino de la misma raíz sería *Baruch*.

⁴ Un EPIFONEMA (del griego *epiphonēin*, “exclamación”) es un texto breve con el que se cierra otro texto más extenso, o un conjunto de textos, de modo que condense la idea principal expuesta en los mismos.

⁵ MARTÍN LUTERO [1483-1546] en “*Tomus tertius omnium operum reverendi viri, domini Martini Lutheri Doctoris Theologiae, Continens enarrationes Deuteronomij, Ultimorum uerborum Davidis, multorum Psalmorum pias, luculentas & ual de útiles*”, 1553. Página 678, comentario al Salmo 134.

⁶ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Concluye el salmista sus cánticos de ascenso con un final apoteósico de alabanza y bendición dirigido a los que “*sirven en la casa del Señor*”. Con el mismo quiere enseñarnos que los siervos del Señor han de distinguirse no sólo por el fiel cumplimiento de las ordenanzas, sino también por la sinceridad que impregna su conducta y la alabanza que brota de su corazón (...) La mejor manera de servir a Dios es cuando las palabras de sus siervos están en consonancia con su comportamiento, y sus acciones dan gloria a Dios, el Creador, conforme a lo leemos en el Evangelio: “*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*” (Mateo 5:16)».

⁷ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” cita a ALEXANDER MACLAREN [1826-1910] que en su “*Expositions of Holy Scripture: Psalms*”, 1863, se expresa en términos muy similares: «Se les exhorta a que llenen la noche con oraciones durante su vigilancia, y a que eleven el corazón en bendiciones a Dios. La voz de la alabanza enviaría su eco en la noche silenciosa y flotaría sobre la ciudad durmiente».

⁸ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Con qué propósito menciona esto de “*por las noches*”? En primer lugar para enseñarnos a no malgastar un exceso de horas en sueño cuando podemos aprovecharlas para alabar al Señor. Y en segundo lugar para recordarnos que por la noche nuestra mente está menos saturada y por tanto más pura y dispuesta a la alabanza. Y en tercer lugar para amonestar a los que descuidan sus deberes piadosos; pues

si nos invita a bendecir a Dios incluso por las noches ¿qué diría del que no ora bendiciendo a Dios ni aún durante el día o del que no se entrega a la alabanza siquiera en los días marcados de reposo?». Por su parte AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una interpretación todavía más simbólica y espiritualizada: «¿Qué quiere decir: “*en la noche*”? En las épocas difíciles y tristes de nuestra vida, cuando las cosas no van como a nosotros nos gustaría. ¿Cuándo bendijo Job a Dios? En la noche de su vida, ¡y qué noche más lóbrega! Perdió todo lo que poseía, incluso los hijos que más amaba. ¿Y qué dice?: “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*” (Job 1:21). Acosado por la enfermedad, colmado de llagas y rascándose con un trozo de tiesto sentado sobre la ceniza, ¡qué noche tan tenebrosa! ¿Y qué dice?: “*¿Aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo aceptaremos?*” (...) ¿Pues qué aprovecha que bendigas al Señor mientras en tu vida luce en Sol y las cosas te van bien, si cuando llega la noche y las cosas se tuercen dejas de hacerlo? No, los que habitamos en Su casa cuando llegan “*las noches*” hemos de levantar nuestras manos y seguir al Señor. Y hemos de hacerlo, como dice el salmista “*ahora*”, en el tiempo presente. ¿Por qué “*ahora*”? Porque en nuestro destino, en el más allá, ya no habrá “*noches*”, brillará el Sol de justicia y todo será día: no habrá tribulaciones que afrontar, sólo alabanza, pues: “*Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán*” (Salmo 84:4). Por tanto, los que en aquel día glorioso hemos de bendecir a Dios perpetuamente, hemos de comenzar a bendecirle también “*ahora*”, en medio de las dificultades, de las tentaciones y acometidas del Maligno, es decir, “*en la noche*”».

² DEREK KIDNER [1913-2008] afirma en su comentario a este salmo que: «Para bendecir nosotros a Dios, nos basta con reconocer agradecidos lo que él es. Pero para que Dios pueda bendecirnos a nosotros tiene que transformarnos en lo que no somos y concedernos aquello de lo que carecemos» [“*An Introduction and Commentary to Psalms 73-150 – Tyndale Old Testament Commentaries*” InterVarsity Press, London, 1973].

¹⁰ En el original, *Sabbath*.

¹¹ En este sentido KRAUS menciona que: «En el santuario de Jerusalén se celebraban cultos nocturnos» y cita al respecto Isaías 30:29: “*Tendréis cánticos como en la noche en que celebráis la fiesta*”.

¹² De nuevo el *hinnêh* o llamada de atención: “*He aquí*”, que ya hemos comentado ampliamente en otros salmos (Salmo 40:7; 51:5-6; 73:12; 121:4; 123:2; 127:3-4). FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] en una nota de su versión española de la *Vulgata* indica que en este caso el «es una partícula de exhortación o demostración» por lo que traduce: “*benedicid ahora al Señor*”. Tanto KRAUS como SCHÖKEL traducen: “*¡Y ahora bendicid a Yahvé!*”.

¹³ En hebreo *bārākū 'et-Yahweh de barak*, “bendecir”.

¹⁴ En hebreo *kāl-‘abḏē Yahweh de ebed*, “siervo”.

¹⁵ Efesios 6:5-8; Tito 2:9;

¹⁶ En hebreo *hā‘ōmāḏīm bəbêṭ-Yahweh ballêlōwṭ. hā‘ōmāḏīm de amad*, “estar o permanecer de pie”. Expresión paralela es la del Salmo 135:2: *‘ōmāḏīm*, razón por lo que algunos traducen: “*en los atrios de la casa de nuestro Dios*”. De hecho la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ δοῦλος κύριος ὁ ἱστημι ἐν οἴκος κύριος ἐν αὐλῇ οἴκος θεός ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*qui stans in domo Domini, in atriis domus Dei nostri*”, “Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios”, es decir, corta la primera parte del versículo uno y lo junta al dos que lee: ἐν ὁ νύξ ἐπιαῖρω ὁ χεῖρ σύ εἰς ὁ ἅγιος καὶ εὐλογέω ὁ κύριος y la *Vulgata* traduce como: “*in noctibus extollite manus vestras in sancta et benedicite Domino*”, “Por las noches alzad vuestras manos hacia el santuario, y bendecid al Señor”. KRAUS traduce: “*los que estáis en pie en la casa de Yahvé por las noches*”; y SCHÖKEL: “*los que pasáis la noche en la casa del Señor*”.

¹⁷ 1 Crónicas 9:33.

¹⁸ El original inglés dice concretamente “*machines*”, pero “autómatas” nos ha parecido más apropiado.

¹⁹ 1 Pedro 4:7.

²⁰ Salmo 34:1.

²¹ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Tárgum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o

incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Tárgum de Onquelos” de la Torá y el “Tárgum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

²² Postigo o puerta chica dentro de otra puerta mayor

²³ En hebreo. La llamada “Puerta de Fuego” conducía al lugar donde estaban los guardas y sacerdotes, un habitáculo donde había un fuego permanente, de donde le viene el nombre.

²⁴ En hebreo *minchah*, “ofrenda”.

²⁵ Levítico 2:1-16 ; Joel 1:9. La KJV traduce “*meet offering*” aunque nuestras versiones españolas suelen traducir simplemente “*ofrenda*”. La versión inglesa del “*Commentary on the Old Testament*” de Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsh sigue esta traducción. Pero puede también traducirse por “grano” o “cereales”, como hace la NVI. Ha habido bastante debate entre los eruditos respecto a estas ofrendas de Levítico 2 que la KJV traduce como “*meat offering*”. Al parecer la confusión viene del uso generalizado en el inglés antiguo de la palabra “*meat*”, “carne” para identificar todo tipo de alimento sólido (distinto a sopas o líquidos). Valga como ejemplo el caso de Génesis 1:29, donde la KJV traduce: “*and every tree, in the which is the fruit of a tree yielding seed; to you it shall be for meat*”, y que nuestras versiones españolas traducen, como es lógico: “*y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer*”. Parece evidente que el Tárgum se refiere a las ofrendas descritas en Levítico 2:1-16, que se cocían en hornos (Levítico 2:4) y que al parecer no eran de carne animal.

²⁶ Lucas 1:9.

²⁷ Aunque la cita es del TÁRGUM, el texto utilizado por Peorwne procede del “*Biblical Commentary on the Old Testament*” de Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsh.

²⁸ De nuevo el *hinnêh*, que la KJV traduce por “*Behold*”. Las versiones españolas lo traducen como “*Mirad*”, Reina Valera, o “*He aquí*”, LBLA. (Ver al respecto la nota 12 en este mismo salmo 134)

²⁹ 1 Crónicas 9:33, NVI.

³⁰ Apocalipsis 7:15.

³¹ La KJV traduce: “*which by night stand in the house of the Lord*”. Y de hecho el término hebreo *hā’ōmāḏîm* de *amad*, “permanecer en pie”, tiene este significado, estar de pie delante del Señor sirviéndole en el santuario (Deuteronomio 10:8; 18:7; 2 Crónicas 29:11; Hebreos 10:11). Dice al respecto AMBROSIO DE MILÁN [340-397]: «Tenemos la costumbre de sentarnos para expresar nuestro rechazo y desprecio; pero a la hora de bendecir al Señor permanecemos en pie respetuosamente, como dice el salmista: “*Mirad, bendecid ahora al Señor, todos los siervos del Señor; los que estáis en pie en la casa del Señor*”. Porque cuando uno está sentado el cuerpo se relaja y con ello la atención de la mente disminuye. Por ello el vigía eficaz, en oteador atento, el centinela precavido, nunca se sienta, sino que permanece de pie. ¿Alguna vez habéis visto a los soldados sentarse antes de entablar batalla? No, permanecen en pie, alineados en filas compactas, tratando de sorprender y amedrentar al enemigo».

³² 1 Samuel 1:9.

³³ 2 Corintios 5:1; Hebreos 9:1-11.

³⁴ Se refiere a un viejo proverbio inglés «*Familiarity breeds contempt*», pero la misma idea se atribuye también a THOMAS DE KEMPIS [1380-1471] en su “*Imitación de Cristo*”.

³⁵ Salmo 100:3-4.

³⁶ En hebreo *śā’ū-yāḏēkem qōḏēš* de *qodesh*, “santo”. La expresión *śā’ū-yāḏēkem* de *nasa*, “alzar” y *yad*, “mano”. En el Salmo 28:2 encontramos una expresión similar *bənāśā’î yāḏāy*, de las mismas raíces. Ver también al respecto Salmo 24:4; Salmo 141:1; Lamentaciones 2:19; 1 Timoteo 2:8; Santiago 4:8. Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Si tal era la santidad que se demandaba al Sumo Sacerdote, que sólo podía entrar una vez al año en el Lugar Santísimo, piensa cuanta más santidad no te es exigible a ti que eres templo del Espíritu Santo y depositario de mayores manifestaciones aún de las que albergaba el Lugar Santísimo: Pues más que los querubines, en ti habita el Señor de los querubines (1 Corintios 3:16-17); no tienes el Arca, el maná, o la vara de Aarón; pero tienes el cuerpo y la sangre del Señor (Juan 6:53-58; 1 Corintios

11:27-29); no tienes las tablas de la Ley, pero el Espíritu que sustituye la letra (2 Corintios 3:6) y la gracia que sobrepasa todo entendimiento porque es don de Dios (Efesios 2:8-9). Pero no olvides que el ser depositario de mayores símbolos y signos, te hace exigible una mayor santidad, y en consecuencia responsable de un mayor castigo (Hebreos 10:29)».

³⁷ Apocalipsis 4:8

³⁸ 2 Timoteo 4:2.

³⁹ En hebreo *ūḇārākū 'et-Yahweh de barak*, “bendecir”.

⁴⁰ Salmo 103:1

⁴¹ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” entiende que: «“*Al santuario*” significa en dirección al Lugar Santísimo».

⁴² Y para lo cual utiliza una palabra hebrea distinta: *bāḇêṭ-Yahweh* de *bayith*, casa. La idea es más bien: “alza vuestras manos con santidad”.

⁴³ Éxodo 30:20-21; 1 Timoteo 2:8.

⁴⁴ En hebreo *yāḇārekḵā Yahweh miššîyōwn* de *Tsiyyon*. Ver Salmo 128:5.

⁴⁵ En hebreo *‘ōseh šāmāyim bā’āreš* de *asah*, “hacer, llevar a cabo, completar”, como en Génesis 1:7. Una traducción más literal sería: “*el Hacedor de los cielos y la tierra*”.

⁴⁶ Números 6:24-26.

⁴⁷ Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1.

⁴⁸ Romanos 5:13.

⁴⁹ Efesios 1:3

⁵⁰ Entendemos que se refiere de forma figurada a la iglesia local.

⁵¹ Génesis 14:19.

⁵² Génesis 12:3; 27:29.

⁵³ Números 6:23-17.

⁵⁴ El modo optativo sirve entre otras cosas para expresar deseos o esperanzas: “*Te bendiga Jehová*”. Entre las lenguas indoeuropeas, el griego antiguo y el sánscrito, y hasta cierto punto el eslavo religioso antiguo, mantuvieron el subjuntivo y el optativo como modos separados y paralelos.

⁵⁵ En hebreo *yāḇārekḵā Yahweh* de *barak*, “bendecir”.

⁵⁶ Isaías 61:6; 66:21; 1 Pedro 2: 9; Apocalipsis 1:6.

⁵⁷ 1 Pedro 2:5.

⁵⁸ En la presente dispensación del Nuevo Testamento, Sión no es Jerusalén, ni las grandes catedrales, ni tan siquiera los edificios de nuestras iglesias locales, sino la Iglesia gloriosa, que es la “verdadera Sión” según leemos en Hebreos: “*os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la asamblea festiva de miríadas de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel*” (Hebreos 12:22-24). Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué nos quiere enseñar el salmista cuando dice “*te bendiga el Señor desde Sión*” y luego añade: “*el cual ha hecho los cielos y la tierra*”? Que a pesar de que los antiguos judíos le invocaban en Sión, Dios esta presente en todas partes y podemos invocarle desde cualquier lugar donde nos encontremos: en nuestra casa o en el campo; en compañía o estando solos; en tierra o navegando por el mar, seas cuales sean las circunstancias».

⁵⁹ Números 6:24. Todas las versiones españolas vienen en singular en ambos casos. El hebreo dice: *yāḇārekḵā Yahweh* en ambos casos.

⁶⁰ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace del “singular” en este versículo una peculiar interpretación: «Comienza el salmo exhortando a muchos: *“benedicid al Señor vosotros”* y lo cierra bendiciendo a uno solo: *“te bendiga en Señor”*. ¿Por qué? Porque Dios ama la unidad y de muchos hace uno solo. Por ello nos dice en el salmo anterior: *“¡cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad!”*. “Los hermanos” es plural, y “en unidad” quiere decir uno solo. Aquí: *“Desde Sión te bendiga el Señor, que hizo los cielos y la tierra”*, para que nadie pueda decir que a él no le alcanza la bendición. ¿Y sabes cómo te llegará esta bendición? ¿Quién la manda? El mismo que según el salmo anterior *“manda bendición”* allí donde hay unidad (Salmo 133:3). ¡Seamos pues uno, tengamos unidad y nos llegará la bendición!».

SALMO 137

¿CANTAR EN TIERRA EXTRAÑA?

Título y tema:¹ Esta oda lúgubre y nostálgica se posiciona entre las composiciones más encantadoras y de mayor valor poético en todo el libro de los Salmos. Y de no haber sido parte de la revelación divinamente inspirada, ocuparía sin duda un lugar privilegiado en el mundo de la lírica profana. De un modo especial su primera parte: una bellísima y conmovedora elegía de extraordinario valor patriótico. En los versículos finales (137:7-9), nos topamos con algunas expresiones inflamadas de indignación exacerbada contra los principales adversarios de Israel: una indignación tan ferviente como justificada. Podrán las voces críticas que jamás han visto su Templo en llamas, su ciudad reducida a escombros, sus esposas violadas y sus hijos degollados, cuestionarla y menoscabarla si ese es su deseo. Pero de haber padecido en carne propia tan solo una de tales calamidades, seguro que no emplearían tanta delicadeza ni usarían términos tan aterciopelados. Una cosa es analizar los impulsos de amargura de los israelitas cautivos desde una perspectiva académica, y debatirlos cómodamente sentado en un sillón; y otra muy distinta vivirlos: sometidos a un poder despiadado que no tan sólo desconocía la misericordia, sino que se deleitaba en cometer contra seres indefensos las mayores barbaries y atrocidades.² Es un cántico apropiado para ser entonado en el lugar de lamentación de los judíos.³ Es consecuencia directa de la cautividad, y como tal, flotan en su lóbrega rima algunos destellos de dolor acrecentado, imposibles de expresar con palabras. Es un salmo opalescente, pero en medio de su pálido resplandor, brotan súbitamente llamaradas de tal intensidad, que dejan atónito al que las contempla.

C. H. SPURGEON

Estructura: Este Salmo tiene dos partes. La primera (137:1-7) transmite el lamento profundo y prolongado de la Iglesia perseguida. La segunda, (137:8-9) es una dura imprecación y denuncia profética contra sus enemigos.

ROBERT ROLLOCK [1555-1598]

“An Exposition upon some Select Psalms of David”, 1600

Versión poética:

SUPER FLUMINA BABILONIS
*Sentados a la orilla de los ríos,
que a la soberbia Babilonia bañan,
vertíamos un llanto dolorido
con la memoria de Sión amada.
Ya pendían colgados en los sauces
nuestras flautas, laúdes y guitarras,
todos los instrumentos que otras veces
con tan dulce placer nos deleitaban.
Porque los mismos que nos han traído,
y que nuestra Nación han hecho esclava,
querían que cantásemos por fuerza
nuestras canciones dulces y sagradas.
Los mismos que del suelo natalicio
nos arrancaron con violencia tanta,
nos decían: cantadnos los cantares
que se suelen cantar en vuestra patria.
Pero ¿cómo cantar con tantas penas,
cómo cantar tampoco en tierra extraña,
cómo cantar los himnos religiosos
en región tan infiel y tan profana?
¡Oh tú Jerusalén! Que otra vez fuiste
del templo del Señor la mejor Arca,
si de ti me olvidare ni un momento,
que mi mano derecha quede manca.
Si de ti no me acuerdo de continuo
con memoria tan viva como grata,
y si no me propongo que tú sola
de todos mis placeres seas causa,*

*Que en la boca mi lengua se me seque,
y que a mi paladar quede pegada,
a fin de que otra vez cantar no pueda
de nuestro culto las canciones sacras.
Acuérdate, Señor, de la violencia
de los hijos de Edom, y de su saña,
de todo lo que hicieron en el día
en que Jerusalén quedó arrasada.
Y de cómo decían: ¡Destruidla,
echadla por el suelo y destrozadla,
arrancad hasta el último cimiento,
que caiga todo, y que no quede nada!
¡Oh miserable, oh pérfida, oh inicua
hija de Babilonia desdichada,
dichoso aquel que lograra pagarte
los males que nos hizo tu vil rabia!
¡Dichoso aquel que con su propia mano
coja las criaturas que en ti nazcan,
las tome por los pies, y luego pueda
contra las mismas piedras estrellarlas!*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Llama la atención que este salmo, en mitad del cual el poeta-cantor se pregunta: “¿Cómo habíamos de cantar?” (133:4), sea precisamente uno de los más hermosos cánticos del Señor. La profunda tristeza que emana de sus estrofas y el abatimiento que desprenden sus rimas, se combinan en la forja de una antífona impresionante.⁴ Habla de llanto en recuerdo de Sión; y de arpas colgadas de los sauces por unos exiliados que no tienen ánimo ni corazón para tañerlas. La paradoja es que tales penas y sufrimientos: la expresión de su incapacidad para cantar, la manifiesten a través de un cántico. Sí, un cántico sublime que miles de años después de su composición, seguimos entonando en nuestras congregaciones como una de las más hermosas melodías de la Iglesia, uno de los más sublimes “cánticos *del Sión*”. En ello encontramos un ejemplo notable de la variedad y versatilidad del culto cristiano en la parte más gozosa y alegre del mismo: la alabanza. Nos enseña como la tristeza, el desánimo, e incluso la propia inapetencia de cantar, pueden transformarse en cántico. Toda expresión sincera de pensamientos buenos y santos, sean estos de alegría o de tristeza, es apta para la alabanza. Y puede convertirse en melodía sublime, apropiada para el canto de toda la congregación, a pesar de que su contenido no exhale un sentimiento compartido en ese instante por todos los fieles que la cantan. Y ese: “¿Cómo habíamos de cantar en tierra extraña?” nos da la clave: un himno perpetuo mientras permanecemos en este mundo, un cántico inspirado, adecuado y útil para todas las iglesias.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*Last words in the parish church of Doncaster*”, 1871

Salmo completo: ¡Qué maravillosa combinación encontramos en este salmo de armonía melancolía con patriotismo ardiente! No cabe duda que la mano que escribió sus estrofas era tan áspera golpeando certeramente con la espada, como delicada afinando el arpa con primor. Sus palabras brotan de un corazón ardiente que exhala amor eterno hacia su patria, a la vez que un odio eterno hacia sus enemigos. Ciertamente, el poeta que las compuso estaba dotado de:

*“El odio de los odios, el desprecio de los desprecios,
y el amor de los amores”⁵*

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

“*Commentary on the Book of Psalms*”, 1864

Salmo completo: Varios son los salmos que hacen referencia a la cautividad en Babilonia (...) En este caso lo que da cuerpo al Salmo 137 son los sentimientos quejumbrosos de los cautivos durante su prolongado exilio, impregnados de profunda melancolía y nostalgia. Probablemente fue compuesto por algún levita cautivo dotado de aptitudes poéticas. Algunos suponen que fue escrito por Jeremías, el profeta llorón, que lo envió a sus compatriotas en tierras de su exilio con el fin de despertar en ellos los recuerdos del pasado y mantener viva en su corazón la esperanza para el futuro.⁶ Y, sin duda, se trata de una oda más que digna de su pluma, una de las más dulces, lastimeras y exquisitamente hermosas elegías jamás escritas en cualquier idioma; impregnada de un

patetismo melancólico propio de un corazón que se deshace en lágrimas. En cada una de sus líneas se escucha claramente el gemido del cautivo, el llanto del exilio, y el suspiro de los santos.⁷

WILLIAM ORMISTON [1821-1999]

“*The Study*”, 1874

Salmo completo: Leemos aquí que los cautivos en Babilonia, presos de melancolía:

No pueden disfrutar ellos mismos de la vida (137:1-2).

No pueden divertir a sus altivos opresores (137:3-4).

No pueden olvidar a Jerusalén (137:5-6).

No pueden olvidar a Edom y Babilonia (137:7-9).

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 1. Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion.

[*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión. RVR77*] [*Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos, y llorábamos al acordarnos de Sión. NVI*] [*Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos y llorábamos, al acordarnos de Sion. LBLA*]

*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos.*⁸ En Babilonia las corrientes de agua eran muy abundantes, y no sólo las corrientes naturales, sino las canalizaciones artificiales: era una ciudad llena de canales que se nutrían de ríos anchos y arroyos de aguas cantarinas.² Y en este escenario y buscando alejarse un poco del ruido de las calles, los cautivos se aproximaban a los ríos, donde el flujo de sus aguas parecía mas en sintonía con sus lágrimas de dolor. Alejarse de las muchedumbres y disponer de un poco de espacio propio les aportaba consuelo, y con frecuencia se sentaban allí a descansar y solazarse de su dolor. Y lo hacían en pequeños grupos, a fin de poder lamentarse en común, mezclando sus recuerdos con sus lágrimas. Los ríos eran hermosos, sí, pero eran ríos de Babilonia; y el suelo en que se sentaban era tierra extraña: por ello lloraban. Los que venían a interrumpirlos eran habitantes de la ciudad que los había sometido y destruido, y no deseaban su compañía. A Israel todo le recordaba la ciudad santa y su destierro, su servidumbre bajo la sombra del templo de Bel,¹⁰ su impotencia frente a un enemigo cruel; y, por tanto, sus hijos e hijas se sentaban cabizbajos y afligidos.

*Y aun llorábamos, acordándonos de Sión.*¹¹ Nada les causaba tanto dolor y subyugaba sus espíritus valientes, como el recuerdo del Templo de su Dios, el palacio de su Rey, y el centro de su vida nacional. Al pensar en Sión se les partía el alma. Todos los elementos que habían sido su fuente de alegría y deleite habían quedado barridos con destrucción absoluta, y por tanto lloraban: ¡Lloraban los hombres fuertes y valientes! ¡Lloraban los cantores frágiles y delicados! ¡Lloraban todos! No lloraban recordando las crueldades de Babilonia; pues la memoria de tan feroz opresión más bien secaba sus lágrimas y enervaba sus corazones haciendo que ardieran de ira. Era cuando su mente se llenaba con el recuerdo de la ciudad amada y sus solemnidades, que no podían contener las lágrimas. Y así nos sucede también a los verdaderos creyentes cuando vemos la Iglesia maltratada y nos sentimos impotentes de hacer nada en su socorro; todo podríamos soportar menos esto. Nos toca vivir tiempos difíciles, en los que la Babilonia del error hace estragos en la ciudad de Dios. Y los corazones de los creyentes fieles se sienten heridos y doloridos cuando ven la verdad pisoteada por las calles y la incredulidad ganando terreno, incluso entre los que profesan ser siervos del Señor.¹² Tratamos de levantar la voz y expresar nuestra protesta, pero al parecer sirve de poco. La multitud sigue pegada ciegamente a sus ídolos. Por tanto, hagamos nuestro ese llorar en secreto por el daño infligido a nuestra amada Sión: es lo menos que podemos hacer. Y en cierto modo, tal vez algún día se demuestre que es lo mejor que podemos hacer. Sentémonos y reflexionemos profundamente sobre ello. Y en cualquier caso, esforcémonos en mantener vivo el recuerdo de la iglesia de Dios, a la que tanto amamos, en nuestra mente y corazón. Los frívolos pueden olvidar, pero el recuerdo de Sión está grabado en nuestros corazones, y su prosperidad es nuestro principal deseo.

C. H. SPURGEON

Junto a los ríos de Babilonia. Probablemente los “canales” interiores de la propia ciudad de Babilonia, como parece indicar el versículo dos (137:2).

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

Junto a los ríos de Babilonia. Éufrates, Tigris, Chaboras, etc, así como los canales interiores que cruzaban el país.¹³ Los exiliados recurrirían a las orillas de los ríos como lugares donde encontrar de manera natural un poco de sombra, frescor y reposo; sentarse y compartir sus tristes y dolorosos recuerdos. Los profetas del exilio

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

tuvieron sus visiones a orillas de los ríos: “Mientras me encontraba entre los deportados a orillas del río Quebar” dice Ezequiel;¹⁴ “en la provincia de Elam, junto al río Ulay”, y “mientras me encontraba yo a la orilla del gran río Tigris” escribe Daniel.¹⁵

“Bibliotheca Sacra and Theological Review”, 1848

Junto a los ríos de Babilonia. Tanto las riberas de los ríos como la orilla del mar, son lugares predilectos de aquellos que acosados por un dolor profundo, deciden alejarse del bullicio mundanal en busca de soledad. La divisoria que separa la tierra del agua proporciona un aislamiento seguro; el chapoteo continuo y monótono de la corriente o de las olas, favorece la alternancia cansina y melancólica entre pensamientos y sentimientos; y el frescor de las aguas ejerce un influjo calmante sobre la fiebre que consume el corazón en su interior.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“Biblical commentary on the Psalms”, 1859

Junto a los ríos de Babilonia. La razón peculiar por la que este salmo describe a los hijos de Israel sentados junto a las corrientes de los ríos es su propio llanto. Es probable que el motivo fuera una asociación mental entre el llanto de los arroyos y el llanto de los cautivos. Una asociación fácil de demostrar, pues todos los idiomas tienen expresiones relativas a: “arroyos que lloran” y “ríos de lágrimas”; como podemos comprobar en la propia Escritura: “Oh hija de Sión, llora cual arroyo día y noche”;¹⁶ “Ríos de lágrimas corren por mis mejillas”;¹⁷ “Detuvo los ríos en su nacimiento”.¹⁸ En este último caso la nota marginal¹⁹ invierte el término y a las aguas imparables del torrente desbocado las denomina “llanto”. Los hijos de Israel se sentaban en las riberas de los ríos de Babilonia porque en ellos veían reflejada la imagen de su propio torrente de lágrimas.²⁰

ERNST WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“Commentary on the Psalms”, 1860

Allí nos sentábamos. En la antigüedad, permanecer sentado en el suelo era una señal de desgracia o cautiverio, como vemos en los escritos de sus poetas:

“Multos ilia dies in comitis moesta capillis Sederat”, “Con el cabello desaliñado, llorosa, melancólica y turbada, permaneció varios días allí sentada” – Propertius.²¹

“O utinam ante tuos sedeam captiva penates”. “¡Ojalá me siente a tus umbrales, cautiva y circundada de mil males!” – Propertius.

En una moneda antigua que celebra la victoria de Lucio Vero²² sobre los partos, aparecen los cautivos en esa misma postura, sentados en el suelo. Y en Judea encontramos varias monedas de la época de Vespasiano²³ y Tito,²⁴ en las que los cautivos expresan en con ésta misma postura la tristeza de su cautiverio.

JOSEPH ADDISON [1672-1719]

“Dialogues on Medals”.²⁵

Allí nos sentábamos. Este: “nos sentábamos” implica que las manifestaciones de dolor eran largas y prolongadas; pero también que los cautivos las veían como una forma de relajación y descanso.

JUAN CRISÓSTOMO [347-407]

Y llorábamos al acordarnos de Sión. A la persona piadosa las dificultades y miserias de la Iglesia le parten el corazón. He leído sobre ciertas plantas en las que si tocas o arrancas una, las demás se encogen y permanecen un tiempo pendiendo de su tallo como desfallecidas.²⁶ Entre algunos cristianos existe esta misma simpatía espiritual: cuando otras partes de la Iglesia sufren, sienten ese sufrimiento como si les afectara en carne propia. Cuenta Ambrosio²⁷ que cuando el emperador Teodosio²⁸ estaba enfermo de muerte, se mostraba más preocupado acerca del futuro de la Iglesia de Dios que por su propia dolencia. Después que Eneas²⁹ salvara la vida de su padre Anquises³⁰ del incendio de Troya³¹ exclamó: «¡Como puedo seguir viviendo mientras Troya es enterrada en sus ruinas». Cuando dos cuerdas musicales están perfectamente afinadas en el mismo tono y una de ellas suena, la otra vibra también emitiendo el mismo sonido. En razón del mismo principio, cuando el Señor golpea unos, el corazón piadoso de otros se siente profundamente afectado: “Por eso vibran mis entrañas por Moab como las cuerdas de un arpa”.³² El verdadero hijo de Dios, por mucho que prospere, las cosas funcionen y viva en una casa de cedro,³³ se aflige cuando ve que sus hermanos sufren. La reina Esther gozaba del máximo favor del rey, disfrutaba de todas las delicias de la corte, y sin embargo, cuando se firmó una orden sangrienta decretando la muerte de los judíos, lloró, ayunó, y puso en juego su propia vida para salvarlos.³⁴

THOMAS WATSON [1620-1686]

“Discourses on Important and Interesting Subjects: The Upright Man’s Character”, 1666

Y llorábamos al acordarnos de Sión. Lloraban exclusivamente por Sión, a diferencia de muchos, que lloran por un lado con los que lloran y por el otro se regocijan con la alegría de Babilonia, porque sus intereses y

afectos están vinculados por entero en las cosas de este mundo.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Y llorábamos al acordarnos de Sión. Lloremos también nosotros, porque también en este mundo en el que nos toca vivir como extranjeros y advenedizos, nos vemos obligados a sentarnos junto a los ríos de Babilonia, privados y excluidos de las satisfacciones que fluyen de aquel río glorioso que alegra la ciudad de Dios.³⁵ ¡Ay, si este miserable lugar en que habitamos aquí abajo lo viéramos como nuestra prisión o destierro y tuviéramos mayor conciencia de que nuestra patria es el cielo! La mera ausencia de nuestro país bastaría para arrancar lágrimas de nuestros ojos y suspiros de nuestros corazones, y exclamaríamos con David: “¡Ay de mí, que soy extranjero en Mésec, obligado a acampar entre las tiendas de Cedar!”³⁶ ¿Recordáis como reaccionaron los judíos durante su cautiverio? ¿Cómo se sentaban apesadumbrados junto a los ríos y canales de Babilonia? Lloraban y no querían ser consolados;³⁷ colgaron sus arpas e instrumentos. ¿Y qué son los ríos de Babilonia sino los placeres y deleites de este mundo, las aguas de confusión, como la propia palabra indica!³⁸ Por ello cuando el pueblo de Dios se sienta junto a ellos; y no por accidente o descuido, sino deliberadamente, con voluntad expresa de contemplarlos y meditar sobre ellos, de ver como sus aguas se deslizan sólo por un instante y desaparecen luego para siempre; y las compara con las aguas perennes de Sión, es decir, con los ríos de gozo y placer inefable que corren permanentemente en la Jerusalén celestial,³⁹ al verse sentado junto a unos, pero sabiéndose forastero y transeúnte en peregrinaje hacia los otros, ¿qué otra cosa puede hacer más que llorar? Merece la pena remarcar que muy a pesar de que los cautivos judíos contaban con numerosas razones para derramar lágrimas, pues los caldeos los habían despojado de todo lo que poseían y amaban: sus bienes, honores, patria, libertad, padres, hijos, amigos; el motivo principal por el que se entristecen y lloran es por Sión: “*Llorábamos al acordarnos de Sión*”, por su ausencia de Jerusalén. ¡Cuál no debería ser, pues, nuestra actitud de tristeza por nuestra ausencia de la otra Jerusalén! La suya era la Jerusalén terrenal: vieja, deteriorada, saqueada, derruida, incendiada; la nuestra es la Jerusalén celestial: completamente nueva, contra la cual no hay flecha que alcance, donde no se escucha el ruido de los tambores de guerra ni el sonido de la corneta llamando a la batalla. ¡Cómo no vamos a llorar, estando lejos de ella!

WALTER BALCANQUAL [1586-1645]

“*A Sermon Preached at St. Maries Spittle*”, 1623

Al acordarnos de Sión. Lo que implica una admisión tácita de que anteriormente la habían olvidado, pues cómo dicen sino: “*al acordarnos*”. Cuando habitaban en ella disfrutando de paz y abundancia, poco pensaban en Sión y en poca consideración la habían tenido. Ahora, estando en cautividad, la recordaban con pena.⁴⁰

JOHN WHINCOP [¿?-1653]

“*Israel’s Tears for Distressed Zion*”, 1645

Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión. Ningún lugar podía presentar para los judíos deportados un contraste tan radical y chocante, comparado con su país natal, que la región de Mesopotamia. En lugar de Jerusalén, su capital irregular y pintoresca, edificada sobre colinas, coronando alturas desiguales y mirando hacia profundos barrancos secos, de los tan sólo por uno se deslizaba una escasa corriente de agua; se encontraron en Babilonia con una ciudad cuadrada y gigantesca, completamente plana, extendida a lo largo de ambas orillas del caudaloso río Éufrates; rodeada de llanuras inmensas delimitadas por canales largos y rectilíneos cubiertos por hileras de frondosos sauces. ¡A diferencia de su amado Templo –un edificio mas bien pequeño, pero con espléndidos acabados y ricamente adornado, que se levantaba rodeado de atrios al borde de un elevado precipicio– el templo colosal del dios Bel, el dios caldeo, se erigía en mitad de una llanura, con sus ocho plataformas o torres magníficas, una encima de la otra, alcanzando la altura perpendicular de un estadio!⁴¹ Tan sólo el palacio de los reyes de Babilonia era más de dos veces el tamaño de Jerusalén entera, pues ocupaba unas ocho millas; con sus jardines colgantes, contruidos en forma de terrazas sostenidas por arcos, elevándose cada una por encima de la otra, repletas con exuberancia de plantas exóticas. ¡Qué distinto de los acantilados soleados de su tierra natal, donde el olivo y la vid crecían espontáneamente junto a valles frescos y solitarios, siempre con sombra abundante bajo la cual era fácil refugiarse del calor ardiente del mediodía! No son, por tanto, de extrañar las palabras patéticas del Salmo 137: “*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión*”. De cómo eran tratados en su condición de cautivos, sabemos poco. El salmo parece dar a entender que los babilonios tenían el suficiente gusto artístico como para apreciar el talento poético y musical de los exiliados, y que de vez en cuando eran convocados para amenizar los banquetes de sus amos cantando las canciones de Sión en una tierra extraña, aunque eso sí, en contra de su voluntad. Parece ser que a los exiliados judíos se les permitió vivir juntos en grupos considerables, y que no eran vendidos como esclavos domésticos, personales o prediales,⁴² al menos

no los de clase social alta, que eran los que constituían la mayoría de los cautivos. Más que cautivos eran colonos, y dependiendo de su categoría, llegaron a poseer importantes propiedades. Habían tomado en cuenta la advertencia del profeta Jeremías, que les negó toda esperanza de regresar a sus hogares en un período de tiempo relativamente corto,⁴³ y en consecuencia, habían construido casas, plantado huertos y jardines, casado y tenido hijos; y se habían sometido pacíficamente a las autoridades locales: lo cual implicaba disfrutar de una cierta libertad, de un cierto grado de prosperidad y comodidad. Estaban autorizados a practicar su religión, lo que les permitió mantenerse fieles y apegados a su fe en Jehová. No tenemos constancia de que fueran objeto de ninguna persecución religiosa, ni de carácter general ni en particular.

HENRY HART MILMAN [1791-1868]

"The History of the Jews", 1829

Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión. Se sentaban en silencio, recordaban en silencio, y lloraban en silencio.

JOHN WILLIAM BURGON [1813-1888]

Vers.1-6. El pueblo de Israel era un tipo de la Iglesia de Dios como colectivo a lo largo de todas las edades, y un tipo del alma de cada creyente en particular. Siendo, por tanto, que el Salmo 137 fue compuesto para Israel en la cautividad, analicémoslo en su significado en cuanto a tipo.

1. *Cuando el creyente está en cautividad, se apodera de él un recuerdo triste de Sión.* Así fue también con Israel en tiempos antiguos: *"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión"*. En el último capítulo del segundo libro de las Crónicas,⁴⁴ encontramos el relato melancólico de la cautividad de Judá. La mayor parte de sus familiares y amigos habían perecido a filo de espada, la casa de Dios incendiada, las murallas de Jerusalén hechas pedazos, y los que quedaron, cautivos en una tierra extranjera. No es de extrañar que se sentaran y lloraran. Así es también con el creyente cuando es hecho cautivo del pecado: se sienta y llora cuando se acuerda de Sión. Sión es el lugar donde Dios se manifiesta y se da a conocer. Cuando un pobre pecador despierta de su letargo y conoce al Salvador, traspasando el velo rasgado del lugar santísimo,⁴⁵ a partir de ese momento, se convierte en uno de los habitantes de Sión, y exclama: *"mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos"*.⁴⁶ Mora en Sión, y al pueblo que mora en ella, le es perdonada toda iniquidad.⁴⁷ Pero cuando cae en pecado, cae en las tinieblas: es llevado cautivo lejos de Sión. Ya no tiene entrada al otro lado del velo, y deja de alegrarse con los que le dicen: *"Vamos a la casa del Señor"*.⁴⁸ Por ello se sienta y llora cuando se acuerda de Sión.

2. *Mientras está en cautiverio, el mundo se burla de él.* Así fue también con el antiguo Israel. Los caldeos eran conquistadores crueles; y Dios dice a través de su profeta: *"Estoy lleno de ira con las naciones engreídas. Mi enojo no era tan grave, pero ellas lo agravaron más"*.⁴⁹ Pues no tan sólo los destruyeron su templo, su país, sus casas, y los llevaron cautivos, sino que además hicieron burla y escarnio de su aflicción y sus penas. Cuando vieron que se sentaban junto a los ríos los ríos de Babilonia derramando amargas lágrimas por el recuerdo de su país, les exigieron cánticos y alegría, diciéndoles: *"Cantadnos algunos de los cánticos de Sión"*. Aunque siempre es así. Hay ocasiones en las que el mundo no se burla. Pues el cristiano se muestra rebosante de un gozo tan especial, que el mundo se admira y se pregunta de donde le proviene, maravillándose en silencio. Otras el cristiano muestra un espíritu manso, afable y apacible, que desconcierta y desarma a sus adversarios: *"La blanda respuesta quita la ira"*; ⁵⁰ y fuerza a muchos de sus enemigos a vivir en paz con él. Pero aguardad a que llegue para ese cristiano el día de la oscuridad; aguardad a que el pecado y la incredulidad le arrastren cautivo; aguardad a que expulsado de Sión y desterrado a tierras lejanas, esté sentado llorando. Entonces el mundo incrementa y multiplica su aflicción con crueldad; le piden que esté alegre y que cante; y cuando ven las lágrimas descendiendo por su mejillas, le preguntan con sorna ruin: *«¿Qué Salmo vas a cantar hoy? ¡Cántanos uno de los cánticos de Sión!»* Cristo padeció esta amargura hiriente cuando colgaba de la cruz.⁵¹

3. *Pero el cristiano no puede cantar en cautiverio.* Así fue también con el antiguo Israel. Para ellos los dulces *"cánticos de Sión"* eran algo muy especial. Les recordaban los tiempos de David y Salomón, cuando el Templo fue construido e Israel estaba en su máximo apogeo. Les recordaban, más que otra cosa, a su Dios, el Templo y los servicios del santuario. Tres veces al año acudían a él en peregrinaje desde cualquier lugar donde residieran, viajando en grupos, cantando los dulces *"cánticos de Sión"*; levantando sus ojos a los montes de donde venía su socorro.⁵² Pero ahora, en cautiverio, colgaron sus arpas de los sauces, y cuando sus crueles verdugos y expoliadores les exigieron alegría y cánticos, dijeron: *"¿Cómo podemos cantar el Cántico del Señor en tierra extranjera?"* Lo mismo sucede al creyente cuando está en tinieblas. Cuelga su arpa de los sauces, y es incapaz de cantar el *"Cántico del Señor"*. Todo creyente tiene su arpa. Cada corazón que ha nacido de nuevo se transforma en una arpa de alabanza. Su boca se llena de risa, su lengua con la melodía más divina.⁵³ A todo

cristiano verdadero le deleita la alabanza, y cuanto más santo sea, en mayor estima la tiene. Pero cuando cae en pecado y se hunde en las tinieblas, su arpa cuelga del sauce, y no puede cantar el “Cántico del Señor”, porque está en tierra extraña.

- a. *Pierde el sentido de perdón*: y es el sentido de perdón lo que proporciona a la canción del cristiano sus tonos más dulces. Pero en cautiverio, este sentido dulce de perdón desaparece, y por tanto, no puede cantar.
- b. *Pierde también el sentido de la presencia de Dios*: es la dulce presencia de Dios en su alma lo que hace que el creyente cante. Pero cuando esa presencia está lejos, la casa del Señor no es más que un yermo de horrible soledad; y dice: “¿Cómo puedo cantar el Cántico del Señor en tierra extraña?”
- c. *Pierde de vista la Canaán celestial*: la visión de las montes eternos, atrae hacia del alma creyente las melodías celestiales. Pero cuando el creyente peca y es llevado cautivo, pierde la esperanza de la gloria. Se sienta y llora, cuelga su arpa de los sauces, y no puede cantar el “Cántico del Señor” en tierra extraña.

Con todo, aún estando en tinieblas, el creyente sigue acordándose de Sión, y la prefiere por encima de toda alegría. Sucede con frecuencia que cuando ha caído en el pecado y la cautividad, descubre que ha caído temporalmente en deleites mundanos y ha hecho amigos mundanos. Mil placeres le tientan incitándole a relejarse, a contemporizar y tomarse un descanso. Pero si es un verdadero hijo de Sión, nunca se establecerá en tierra extraña. Mirando por encima de los placeres del mundo y del pecado, dirá: “*Un día en tus atrios es mejor que mil fuera de ellos*”. “*Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza*” (137:5).

ROBERT MURRAY M'CHEYNE [1813-1843]

Vers. 1, 2. Un salmo que despierta admiración universal. De hecho, pocas composiciones hay de tan exquisita belleza. Está escrito en una vena de sensibilidad que toca la fibra de toda alma que tenga capacidad para sentir. Resulta chocante que el Dr. Watts,⁵⁴ lo haya omitido en su excelente versificación del salterio, aunque tiene algunos versos sobre este salmo en sus líricas. Pero muchos otros han escrito sobre esta magnífica oda excelentes versificaciones. Y en este sentido hemos contado más de diez versiones distintas, la última, y probablemente la mejor, de Lord Byron.⁵⁵ Pero, ¿quién puede darse por satisfecho con ninguno de estos intentos? El salmo comienza diciendo: “*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos acordándonos de Sión*”. Estos ríos eran probablemente alguna de las corrientes que ramificándose desde el Éufrates y el Tigris, se canalizaban por la ciudad y sus alrededores. Hay incluso quienes suponen que a los judíos cautivos se les había asignado la tarea de mantener y reparar las obras hidráulicas de la urbe. Pero resulta impropio, en base a las palabras del salmista, conjeturar que su presencia junto a los ríos fuera permanente y no por propia voluntad sino por obligación laboral. Me inclino mas bien por pensar que habían acudido de forma ocasional como lugar de retiro, para compartir un poco entre ellos y aclarar sus mentes oprimidas por la soledad. «Ven, –podemos imaginar que dijo un judío piadoso entre los cautivos a su compañero– vamos a juntarnos y aislarnos por un tiempo de toda esta vanidad y vileza Vamos a reunirnos bajo la sombra refrescante de los sauces, junto a las corrientes de agua. Y llevaremos nuestras arpas con nosotros, pues quizás nos sea de consuelo cantar algunos de los “cánticos de Sión”». Pero tan pronto llegaron y comenzaron a pulsar las primeras notas formando acordes –tal es el poder de la música y de la asociación de conceptos– vino a su mente el recuerdo de Sión, de sus antiguos privilegios y deleites. Y, abrumados por el dolor, se sentaron en la hierba y comenzaron a llorar desconsoladamente. Y con sus miradas tristes y desalentadas, comenzaron a decir: “*Ah, Jerusalén, Jerusalén, si llegara yo a olvidarte, ¡que la mano derecha se me seque! Si de ti no me acordara, ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar!*” Pero ¿que hacen con sus arpas? La voz de la alegría cesa repentinamente, y todas las hijas del canto son abatidas,⁵⁶ pues la melodía suena a destiempo en el espíritu angustiado. “*¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas*”.⁵⁷ “*Dedicarle canciones al corazón afligido es como echarle vinagre a una herida o como andar desabrigado en un día de frío*”.⁵⁸ Con todo, no rompen sus arpas en pedazos, ni las echan en la corriente, simplemente las cuelgan de los sauces. Aunque dadas las circunstancias no pudieran utilizarlas en este momento, abrigaban la esperanza de poder hacerlo en el futuro, cuando vinieran tiempos mejores. Ser derribado no implica ser destruido; la angustia no lleva forzosamente al desaliento.⁵⁹

“*Guárdate de las acciones desesperadas en el día oscuro*

vive hasta que haya transcurrido el día de mañana”⁶⁰

“En los sauces que hay en medio de ella colgamos nuestras arpas”. Dejemos ahora por un momento al judío cautivo y ocupémonos del cristiano en sus aflicciones espirituales. «El que predica bien, —dice Lutero—, debe discernir bien» Y en el caso que nos ocupa esto es particularmente necesario. Hay que discernir propiamente una cosa de otra, pues no todas las aflicciones del cristiano son del mismo tipo o procedencia. Vamos a considerar cuatro fuentes o causas de su tristeza moral:

1. *La primera es física*
2. *La segunda será criminal.*
3. *La tercera intelectual.*
4. *Y la cuarta piadosa o santa.*

WILLIAM JAY [1769-1853]

“*The Christian Contemplated*”, 1844

Vers. 2. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. [En los sauces que hay en medio de ella colgamos nuestras arpas. RVR77] [En los álamos que había en la ciudad colgábamos nuestras arpas. NVI] [Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. LBLA]

En los sauces que hay en medio de ella⁶¹ colgamos nuestras arpas.⁶² Las ramas de esta singular especie vegetal parecían acompañarles en su llanto, y por tanto, les entregaron sus instrumentos musicales pidiéndoles tomaran el relevo de su desconsolada melodía: no se sentían con ánimos para la trova.⁶³ Bien fuera en medio de los sauces, de los ríos, o en el corazón mismo de la ciudad de Babilonia, el lugar poco importa, colgaron sus arpas. Esas mismas arpas que otrora llenaran los atrios de Sión con el alma de su música. Mejor colgarlas que hacerlas añicos; mejor abandonarlas suspendidas de los sauces que profanarlas en servicio a los ídolos. Ciertamente, muy desolado había de estar el hijo de aflicción⁶⁴ como para sentirse hastiado de su arpa: esa arpa de la que en tiempos mejores había sido capaz de arrancar consuelos tan dulces.⁶⁵ La música tiene encantos que calman al espíritu más inquieto; pero cuando un corazón está profundamente dolorido, sus sonos se convierten más bien en cuchillas para la aflicción que lo atenaza. Cuando la espesa nube del dolor oscurece su alma, los seres humanos suelen hacer a un lado sus instrumentos de alegría.

C. H. SPURGEON

Nuestras arpas. Los caldeos se llevaron cautivos a buena parte de músicos y cantores del Templo: “*Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho*”⁶⁶. Estos se llevarían con ellos, por supuesto, sus instrumentos.⁶⁷ Pero para uso personal, y se sintieron muy dolidos y agraviados de que les pidieran cantar y tocar, como parece ser el caso. Sus cánticos eran sagrados, y por tanto inapropiados para ser cantados delante de idólatras.

JAMES MERRICK [1720-1769]

“*Annotations on the Psalms*”, 1768

Sauces. La llanura sobre la que estaba emplazada la ciudad Babilonia, atravesada por cantidad de ríos y canales, contaba con numerosos humedales y zonas pantanosas, especialmente en las cercanías de las riberas. Abundaban, por tanto, los sauces, razón por la que la Escritura la llama: “*Valle de los Sauces*”, que es el significado exacto de las palabras de Isaías que la mayoría de nuestras versiones traducen como el “*arroyo de los sauces*”⁶⁸.

HUMPHREY PRIDEAUX [1648-1724]

“*The Old and New Testament Connected in the History of the Jews and Neighbouring Nations*”, 1715

Sauces. El “*sauce de Babilonia*”⁶⁹ también llamado “*sauce llorón*”, crece hasta convertirse en un árbol enorme, cuyas ramas largas, delgadas y colgantes, hacen que sea adecuado para ser plantado en las orillas de los ríos, lagunas y manantiales. Sus hojas son también largas y estrechas, y cuando la niebla o el rocío las cubre de gotas de agua, siempre hay una colgando del extremo, a punto de soltarse, lo cual sumado a sus ramas colgantes, le da un aspecto todavía más fúnebre. Se dice que las guirnaldas de los enamorados solían confeccionarse con una variedad de ramas de esta especie, por ser especialmente delgadas y flexibles. Es muy adecuado para plantar cerca de fuentes, arroyos y manantiales, conjuntamente con otros árboles de similar tamaño, en zonas de grandes dimensiones de jardines y otras zonas ornamentales; o en parterres abiertos, por el peculiar decorado que proporciona su aspecto lúgubre.

JOHN EVELYN [1620-1706]

“*Sylva, or A Discourse of Forest-Trees and the Propagation of Timber*”, 1664

Sauces. Es un hecho conocido y curioso que durante el período de la llamada «Commonwealth»⁷⁰ (o república) en Inglaterra, en el que Cromwell⁷¹, como buen político y prudente, concedió permiso a los judíos para establecerse en Londres y abrir sinagogas, éstos acudieron en número suficiente como para celebrar la llamada “*Fiesta de los Tabernáculos*”, alojándose en tiendas, entre los sauces de las riberas del Támesis.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Muchos curiosos acudieron a observarlos, en especial los aprendices de Londres, hasta el punto que les causaban inconvenientes y fue necesario que las autoridades locales intervinieran. No es que les insultaran o ultrajaran; pero la curiosidad masiva provocada por un espectáculo nuevo y extraordinario, era suficiente para estorbar sus actividades privadas cúlticas.

MARIA CALLCOTT [1788-1842]

"A Scripture Herbal", 1842

Sauces. Hay una leyenda curiosa acerca de cómo el sauce llorón llegó a Inglaterra. Hace muchos años, el conocido poeta Alexander Pope,⁷² que residía en Twickenham, recibió desde Turquía una cesta de higos como regalo. La canasta estaba confeccionada ramas flexibles de sauce llorón, de la misma especie de los que había cerca de los ríos y canales de Babilonia cuando los judíos lloraban en sus orillas diciendo: *"Colgábamos nuestras arpas en los sauces que hay en medio de ella"* Al poeta le llamaron la atención las ramas tan delgadas con que estaba confeccionada la cesta, y las asoció con tantas cosas útiles e interesantes, que decidió deshacer la canasta y plantar una de las ramas en el suelo. La rama tenía algunos brotes y pensó que posiblemente quizás todavía sería capaz de arraigar, dado que en Inglaterra no se conocía ninguna de las especies de sauce. Afortunadamente, el sauce es muy rápido en echar raíces y crecer. La diminuta rama pronto se convirtió en árbol, y comenzó a inclinarse con elegancia sobre el río, en la misma forma en que otros de su misma raza habían hecho sobre los ríos de Babilonia muchos siglos atrás. De esta grácil ramita llegada en una cesta de higos descienden todos los sauces llorones en Inglaterra.⁷³

MARY KIRBY [1817-1893] Y ELIZABETH KIRBY [1823-1873]

"Chapters on Trees", 1873

En los sauces que hay en medio de ella. Algo natural y comprensible en la ciudad de Babilonia, que era casi tan grande como Middlesex,⁷⁴ y estaba llena de parques y jardines en su interior.

WILLIAM KAY [1820-1896]

"The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical", 1871

Vers. 3. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion. [Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. RVR77I] [Allí, los que nos tenían cautivos nos pedían que entonáramos canciones, nuestros opresores nos pedían estar alegres; nos decían: «¡Cántennos un cántico de Sión!». NVI] [Pues allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían canciones, y los que nos atormentaban nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos alguno de los cánticos de Sion. LBLA]

*Pues allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían canciones.*⁷⁵ En semejantes circunstancias, y ante la exigencia de que ese talento fuera sometido a la voluntad de los opresores, ser cantor debía de ser un suplicio más que un privilegio. Mejor ser mudo que verte obligado a complacer a un enemigo cantándole una canción. ¡Qué crueldad tan atroz es someter a un pueblo hasta el último suspiro y después obligarle a que te cante! ¿Es humano desterrar a unas gentes de sus hogares, arrebatándoles lo que más quieren, y obligarlas después a que canten con alegría para diversión y solaz de sus captores? Digamos que es más bien tortura refinada: rasgar el alma con un hierro candente. De ello da fe la conocida frase que dice: «¡Ay de los vencidos».⁷⁶ ¡Sí, ay de los vencidos cuando se ven humillados al punto de forzarles a cantar para celebrar el triunfo de sus conquistadores! En este caso la crueldad alcanza un refinamiento pocas imaginado. No nos sorprende que viéndose vejados de tal forma los cautivos se sentaran a llorar.

*Y los que nos habían desolado nos pedían alegría.*⁷⁷ Y no sólo se les exigía cantar, sino también sonreír, añadiendo a su música expresiones de alegría. En épocas pasadas, los filisteos habían traído a Sansón, una vez encadenado y ciego tras haberle sacado los ojos, para divertirse.⁷⁸ Y los babilonios demuestran ser harina del mismo costal.⁷⁹ Vencidos, saqueados, heridos, encadenados, arrastrados al cautiverio, viviendo en esclavitud y suma pobreza: y ahora se les pide que canten y rían como si no fuera más que un juego, que salten y bailen como si no experimentaran dolor alguno. Para los verdaderos adoradores de Dios y amantes de su tierra escogida, esto era una carcoma interior, un vaso de hiel de la mas amarga.

*Diciendo: Cantadnos alguno de los cánticos de Sión.*⁸⁰ Nada contentaría a sus enemigos excepto el canto de himnos sagrados, las tonadas solemnes dedicadas al culto a Jehová. A los burlones de Babilonia nada les complacería, salvo escuchar uno de los salmos entonados por Israel en sus días más felices, uno de los *"cánticos al Señor"* cuya misericordia es para siempre. Extraña diversión de parte de sus opresores, que no perseguía otra cosa que ridiculizar su fe en Jehová y burlarse de su culto. Semejante demanda entrañaba un insulto a su Dios tanto como una burla de su pueblo, y en la forma más cruel y refinada posible. Nada podía

haberles dolido tanto y provocado mayor pena. Faltos de sentimientos y carentes de humanidad, un grupo de opresores les había seguido hasta su lugar de descanso; y reparando en su aspecto triste y melancólico, ordenado que cantaran para ellos con expresión alegre. ¿No podían haberles dejado sufrir en paz? ¿No tenían los exiliados derecho a un mínimo reposo? No, la “*hija de Babilonia*” estaba decidida a colmar su copa de iniquidad torturando al pueblo del Señor hasta los límites. Los causantes de la ruina de Israel, que le habían privado de todo, se mostraban ahora dispuestos a llegar hasta el final en la ferocidad de sus burlas: “*Las entrañas de los impíos son crueles*”.⁸¹ Superando a los egipcios en su crueldad, no se limitan a exigir de sus víctimas que aporten trabajo y esfuerzo, que lo estaban haciendo; además se les requiere una alegría que no poseían, y el canto de himnos sagrados que no podían entonar sin profanarlos.

C. H. SPURGEON

Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos. O más literal: “*que entonáramos las estrofas de un cántico*” o “*las palabras de un cántico*”.⁸² Acostumbrados a su religión pagana, los caldeos no veían incompatibilidad en mezclar las cosas santas con las cosas del mundo. Exigían en su ignorancia escuchar “*las palabras de un cántico*” cuya inspiración y mensaje celestial jamás hubieran alcanzado a comprender. Tengámoslo muy en cuenta: perder la línea divisoria y no diferenciar entre las cosas del mundo y las cosas santas, es lo más devastador que le pueda suceder a la Iglesia de Dios. Una estocada directa al corazón: “*Los que nos habían desolado nos pedían alegría*”. Pero los hijos de Dios, fieles a su instinto espiritual responden: ¡No! “*¿Cómo cantaremos la canción del Señor en tierra extraña?*”. Y dicho esto, lejos de sentirse abatidos y derrotados, se yerguen con nuevos bríos dispuestos a ratificar su firme decisión con su voto (137:5-6). Justo acabamos de superar un conflicto espiritual que ya nos damos de bruces con otro; más no por ello percibimos agotamiento, sino todo contrario, renovación; no nos hace más débiles sino más fuertes. Esta es una de las grandes paradojas o aparentes contradicciones del Evangelio: El remedio para el cansancio y el alivio de la pesada carga consiste en: tomar nuestra cruz personal y acomodarla en la espalda.⁸³ A Israel, tras luchar durante toda una larga noche: “*al cruzar Peniel le salió el sol*” pese a que todavía “*iba ranqueando a causa de su cadera dislocada*”.⁸⁴

ALFRED EDERSHEIM [1825-1889]

“*The Golden Diary of Heart Converse with Jesus in the Book of Psalms*”, 1877

Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. No hay música que mejor satisfaga a los epicúreos de los que nos habla el profeta Amós, que la música del templo: “*Gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David*”.⁸⁵ Con la calidad y excelencia con la que David se esmeraba para adornar el servicio del templo, deseaban los babilonios amenizar sus bacanales y fiestas privadas. Las libaciones de Belsasar no son ni la mitad de lo dulces, puestas en otros vasos, de lo que son escanciadas en los utensilios sagrados del templo: “*Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas*”.⁸⁶ Así también nada complacía tanto al esparcimiento y jolgorio babilónico como las canciones de Sión, y no una canción cualquiera sino el: “*Cántico de Jehová*”. No hay ocurrencia que más deleite a un espíritu profano, que los chistes y burlas sobre la Escritura. El necio cree en su vanidad que la mejor forma de realzar sus placeres, es ultrajar y menospreciando en todo lo posible a Dios y las cosas santas.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“*A Practical Commentary, Or an Exposition with Notes on the Epistle of James*”, 1840

Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. La provocación por parte de los babilonios se hace más evidente cuando consideramos que el tema dominante del “*Cántico de Jehová*” o los “*cánticos de Sión*” solía ser la omnipotencia de Jehová y su amor hacia su pueblo escogido.

WILLIAM KEATINGE CLAY [1797-1867]

“*Explanatory Notes on the Prayer Book Version of the Psalms*”, 1839

Cantadnos algunos de los cánticos de Sión. Con esta peculiar petición los babilonios ridiculizaban al extremo las concepciones religiosas santas de los judíos, agravando el padecer de los exiliados: oprimidos y de por sí desalentados. Lamentablemente, la situación de los judíos en su cautiverio, y la de los cristianos en su peregrinación a la patria celestial, guarda importantes y notables similitudes: hemos de soportar como ellos la burla de agnósticos e incrédulos. Para la piedad y la verdadera fe, la incomprensión, ridiculización y menosprecio son pan cotidiano en este mundo. La modernidad, la frivolidad y la falsa filosofía, se han aliado en un frente común formidable, capaz de conseguir que una veracidad, sinceridad e integridad de principios, que esgrimida por cualquier otra causa sería admirada y respetada, cuando tiene que ver con la causa del Evangelio y sus intereses sublimes, es sistemáticamente despreciada y escarnecida.⁸⁷

Vers. 3, 4. Juan Crisóstomo⁸⁸ remarca el cambio a mejor que produjo la tribulación en la mente de los judíos exilados. Anteriormente se habían burlado de los profetas e incluso dado muerte a algunos de ellos.⁸⁹ Ahora, cautivos en una tierra extranjera, se niegan a someter sus himnos sagrados a la burla de los gentiles.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“*A Commentary on the Book of Psalms*”, 1615.

Vers. 4. *¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?*. [¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en tierra extranjera? RVR77] [¿Cómo cantar las canciones del Señor en una tierra extraña? NVI] [¿Cómo cantaremos la canción del Señor en tierra extraña? LBLA]

¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en una tierra extranjera?⁹⁰ ¿Cómo habíamos de cantar? ¿Cómo entonar canciones de Sión en una tierra extraña? ¿Cómo cantar el “Cántico de Jehová” entre los incircuncisos? No, eso no podía ser, y no fue. Se niegan, rehúsan. Aunque plantean su negativa con humildad: en forma de pregunta.⁹¹ Si bien los habitantes de Babilonia eran lo suficientemente malvados para incitarles a la profanación de sus cosas santas por simple curiosidad, o por mera diversión; los de Sión no habían endurecido su corazón hasta el punto de estar dispuestos a complacerles a tan horrendo precio.⁹² Muchas son las cosas que los no creyentes hacen a diario sin pestañear siquiera, porque las juzgan como lógicas y naturales, pero que aquellos que viven bajo la gracia no pueden permitirse y deben abstenerse de ellas. La pregunta “¿Cómo hemos de...?” o más personalmente: “*Como he de...*” brota de una conciencia delicada, y denota unos límites, un rechazo a pecar que ha de ser cultivado con tesón.⁹³

C. H. SPURGEON

¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en una tierra extranjera? Decidme ahora, ¿no es cierto que cual los judíos exilados, también nosotros nos hemos de cantar el “Cántico del Señor” en tierra extraña? ¿Una tierra que cuanto menos extraña se nos haga a nosotros, tanto más extraña se hace para el “Cántico del Señor”, pues para él es territorio ajeno? La vida que vivimos en el cuerpo se rige por los sentidos corporales: andamos por vista; y el “Cántico del Señor” sólo es posible cantarlo a través de la fe. La fe es la visión del alma: ver lo invisible. Y no se da por ley natural; pero sin ello es inviable cantar el “Cántico del Señor”. Por tanto, a los efectos del “Cántico del Señor” estamos en tierra extraña. Los sentimientos que el entorno de este mundo despierta son opuestos a la alabanza. Los judíos desterrados sentían incapaces de cantar. ¿Por qué? Porque estaban bajo servidumbre;⁹⁴ pues la mano de Jehová había caído sobre ellos pesadamente;⁹⁵ mantenían un contencioso con Dios a causa de sus pecados. También muchos de nosotros albergamos sentimientos parecidos, adversos al “Cántico del Señor”, a la alabanzas. A menudo porque atravesamos hondas tribulaciones: hemos perdido a un ser querido; nos preocupa la situación alguien; estamos económicamente sin recursos (no sabemos como vamos a conseguir el pan de hoy ni el de mañana). ¿Cómo podemos cantar el “Cántico del Señor” en semejantes circunstancias? Otras veces porque afrontamos una aflicción que éstas: el peso de un pecado no perdonado. Pueden elevarse cánticos al Señor desde la mazmorra de Filipos;⁹⁶ pueden elevarse desde un lecho de muerte o junto a una tumba abierta; pero no hay cántico posible que surja de un corazón sometido al peso del desagrado de Dios, sea este real o imaginario. Como tampoco pueden salir cánticos de un alma que miente o incapaz de asumir la gracia y la vida en Cristo Jesús para los pecadores. Éste era el impedimento que bloqueaba el canto de los israelitas en el exilio; y sigue bloqueando hoy en día a muchos creyentes, impidiendo que estallen en una explosión en alabanza al Señor. Hay, sin embargo, una tierra más extraña y adversa todavía al “Cántico del Señor”: la tierra del pecado no perdonado; la tierra del pecado oculto, del pecado cometido y perpetuado.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

“*The Family Prayer and Sermon Book*”, 1865

El cántico de Jehová. Para distinguirlos de las canciones paganas, estos cánticos fueron llamados en tiempos antiguos: “*cánticos de Jehová*” o “*cánticos del Señor*”. Porque fueron inspirados por él; aprendidos de él; y fue él quien mandó que se le cantaran en alabanza.

JOHN BUNYAN [1628-1688]

¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en una tierra extranjera? Muchos eran los pensamientos tristes con que el recuerdo de Sión saturaba la mente de los cautivos: los privilegios que allí habían disfrutado; las fiestas solemnes, cuando todas las tribus se juntaban para adorar al Señor; el Templo, “*la casa de santa y hermosa en la cual sus padres habían alabado a Jehová, ahora destruida, consumida al fuego*”.⁹⁷ Mas por encima de todo ello, el pensamiento más amargo, el que más difícil se les hacía de soportar, el que hacía

enmudecer sus voces y discordaba sus arpas, era evocar la razón de su desgracia: su pecado. Pablo y Silas podía cantar en un calabozo nauseabundo, porque no fue su pecado lo que les llevó a él; y los santos que padecen por el nombre de Cristo, pueden decir: *“lleno estoy de consuelo y sobreabundo de gozo en toda nuestra aflicción”*.⁹⁸ Jamás padeceremos aflicción real en ninguna circunstancia a la cual Dios nos ha conducido, o en la que él nos guíe y acompañe. Pero cuando hay pecado, y sabemos que el sufrimiento que soportamos es por causa de ese pecado; no debido a persecución injusta, sino a juicio justo; no hay gozo ni lo puede haber en modo alguno. Entonces el alma se niega a ser consolada. Por ello Israel no podía cantar junto a las aguas de Babilonia.

WILLIAM DE BURGH [1801-1866]

“A commentary on the book of Psalms: critical, devotional, and prophetic”, 1860

¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová en una tierra extranjera? Entre nosotros y el pueblo de Dios en tiempos antiguos, hay una diferencia importante en lo que respecta al culto. Porque en tiempos de Israel, el culto a Dios había sido confinado a un solo lugar: el Templo. Mientras que ahora, Dios tiene su templo en cualquier lugar donde estén dos o tres reunidos en el nombre de Cristo,⁹⁹ siempre y cuando se mantengan alejados de toda práctica idólatra y mantengan la pureza del culto divino.

JUAN CALVINO [1509-1564]

¿Cómo cantar los canciones del Señor en una tierra extraña? Uno de los detalles más patéticas del cautiverio en Inglaterra del rey Juan II de Francia,¹⁰⁰ es el siguiente: En cierta ocasión, mientras presenciaba como invitado un torneo que se había organizado en su honor, mostraba cara triste y miraba con melancolía. Algunos de sus acompañantes le comentaron la conveniencia de poner una cara más alegre y disfrutar de tan espléndido espectáculo, organizado nada menos que en su honor. A lo que él, con sonrisa triste, respondió: *“¿Cómo puedo cantar en tierra extraña?”*

POLYDOR VERRILL [1470-1555]

“Historia Anglica”

Vers. 5. Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. [Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra sea dada al olvido. RVR77] [Ah, Jerusalén, Jerusalén, si llegara yo a olvidarte, ¡que la mano derecha se me seque! NVI] [Si me olvido de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. LBLA]

*Si me olvido de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.*¹⁰¹ Cantar “cánticos de Sión” para divertir a los enemigos de Sión, equivale a menospreciar la Ciudad Santa, olvidarse de ella. Por lo que cada uno de los cautivos, y de hecho cada judío en particular, se compromete consigo mismo a que jamás hará tal cosa. Razón por la que el salmista sustituye aquí el plural: “nosotros” por el singular: “yo”; y el: “nos”, por el: “me”. Los cautivos se conjuran y comprometen individualmente, mediante imprecación condicionada, a mantener su fidelidad a Jerusalén; y uno tras otro concede, personalmente, que antes prefiere renunciar a sus habilidades y dejar en olvido la destreza con que su mano tañe las cuerdas de su arpa, que utilizarla para deleite de Babel.¹⁰² Uno tras otro afirma que prefiere que su mano derecha malogre su arte y pierda su pericia, a utilizarla en arrancar de los instrumentos del Señor música para deleite de los profanadores; o acompañar con suave dulzura el canto de un salmo sagrado, desacralizado para diversión de unos necios que se ríen él. Ni uno solo está dispuesto a deshonorar a Jehová para glorificar a Belus¹⁰³ y satisfacer a sus acólitos. Y para certificarlo dando fe de ello, incluyen condicionada una imprecación de castigo y venganza sobre sí mismos, caso de faltar a su decisión unánime.

C. H. SPURGEON

Si me olvido de ti, oh Jerusalén. El Calvario, el Monte de los Olivos, Siloé, ¡Cuánta fragancia exhalan todos esos lugares al relacionarlos con el Nombre que es sobre todo nombre! “¡Si me olvido de ti, oh Jerusalén!” ¿Puedo olvidar el escenario por donde él anduvo con tanta frecuencia? ¿El lugar donde pronunció palabras de tanta misericordia? ¿O el sitio donde murió? ¿Puedo olvidar que “sus pies se posarán aquel día en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente”?¹⁰⁴ ¿Puedo olvidar que allí estuvo situado el Aposento Alto donde descendieron las lluvias de Pentecostés?

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Pierda mi diestra su destreza. Hay en estas palabras un sentido apropiado, a la vez que un impacto sobrecogedor que a menudo nos pasa desapercibido. Es costumbre de los orientales jurar por su oficio o profesión; y el que carece de profesión –pobres o indigentes sin oficio ni beneficio reconocido en este mundo– juran por su mano derecha, asumiendo que es socialmente su objeto de máximo valor; y por la “destreza” de la misma, que les capacita para ganarse el pan de cada día. De ahí el conocido proverbio árabe citado por

Burckhardt¹⁰⁵ y que refleja el cambio de comportamiento que tiene lugar en el individuo según mejore su posición social: «*Antes solía jurar por la amputación de su mano derecha, pero ahora jura comprometiendo entregar dinero a los pobres*» La palabra, “*cunning*” [astucia, ingenio] que utilizan aquí los traductores de la versión inglesa de la Biblia¹⁰⁶ [algunas versiones españolas suelen traducirlo por “*destreza*”¹⁰⁷] proviene del sajón “*connan*”, y el holandés “*konnen*”, y significa: “*saber, conocer*” entendido como habilidad para algo. De modo que un hombre “*cunning*” es decir, “*astuto*” era [en época de la traducción de la Biblia King James], lo que hoy llamaríamos un hombre hábil o ingenioso. En el caso del salmo, la habilidad indicada, es, sin duda, la de tañer el arpa; y en este mismo sentido la encontramos en la literatura inglesa en época tan tardía como la de Prior:¹⁰⁸

*“Cuando Pedro manda tocar el laúd
guía la astuta mano del artista”¹⁰⁹*

Los traductores modernos han decidido sustituir “*astucia*” por “*destreza*” o “*habilidad*”, pero quizás sería mejor una traducción más generalista, como por ejemplo: “*Que mi mano derecha pierda su poder*” o “*pierda su capacidad*”.

JOHN KITTO [1804-1854]
“*The Pictorial Bible*”

Que mi diestra olvide. O: “*que mi diestra sea dada al olvido*”. Es evidente que estamos ante una elipsis¹¹⁰ que es necesario suplir recurriendo al sentido del contexto: “*Olvide*”, ¿qué?... pues: “*cómo tañer instrumentos de cuerda*”. Sin entrar en detalles del cómo, el punto clave es que su mano derecha deje de ser útil para cumplir esa finalidad. De esta forma, el castigo concuerda con el delito, como en el caso de Job: “*si he levantado contra el huérfano mi mano... ¡que mi hombro se caiga de la coyuntura, y mi brazo se quiebre en el codo!*”¹¹¹ La idea es la siguiente: «Si yo, haciendo un mal uso de mi mano derecha, arranco de mi instrumento dulces y alegres sonos olvidándome de ti, oh Jerusalén, entonces, que en justo castigo mi mano derecha olvide el noble arte de tocar ese instrumento». Lo cual encaja admirablemente con la idea expresada en el versículo siguiente (137:6): Y si yo, haciendo un mal uso de mi voz, canto canciones alegres olvidándome de ti, oh Jerusalén, entonces, que en justo castigo mi lengua se pegue al paladar y pierda toda su capacidad para cantar.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]
“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Vers. 6. *Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.* [Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. RVR77] [Si de ti no me acordara, ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar! NVI] [Péguese mi lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no enaltezco a Jerusalén sobre mi supremo gozo. LBLA]

*Péguese mi lengua al paladar.*¹¹² Así es como los cantores del Señor imprecán sobre sus bocas silencio eterno, caso de olvidarse de Jerusalén para satisfacer los deseos de Babilonia.¹¹³ Los hábiles instrumentistas y los vocalistas de voz aterciopelada, se funden en un mismo propósito: los enemigos del Señor no arrancarán de ellos una sola melodía alegre, ni una simple tonadilla de gozo.

*Si de ti no me acordare; si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.*¹¹⁴ La Ciudad Santa debía ser el tema prioritario de sus pensamientos, reina y señora de sus almas. Antes preferían quedar mudos que deshonrar sus himnos sagrados dando ocasión a sus opresores para ridiculizar su adoración. Y si tal era el apego de un judío deportado a su tierra natal: ¡cuánto más no deberíamos amar nosotros la Iglesia de Dios de la cual somos hijos y ciudadanos! ¡Cuánto más celosos no deberíamos estar de su honor! ¡Y más entusiastas en buscar su prosperidad! Jamás utilicemos la Escritura con ligereza, para sacar de ella chistes y ocurrencias; ni las cosas santas como tema de diversión. No vaya a ser sea que nos hagamos culpables de olvidar al Señor y menospreciar su causa. Temo que las lenguas de muchos predicadores han perdido el poder de cautivar a las congregaciones, porque olvidan en su mensaje el evangelio, y en consecuencia, Dios les olvida a ellos.¹¹⁵

C. H. SPURGEON

Si de ti no me acordare. Si somos capaces de tener reposo mientras la Iglesia de Dios es devastada, señal de que nuestras literas son demasiado blandas o nuestros corazones excesivamente duros. Si somos incapaces de sentir en nuestras carnes el flagelo de nuestros hermanos, no cabe duda que nuestros lechos son excesivamente mullidos.

JOHN TRAPP [1601-1669]
“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. Literal: “*Si no pongo a Jerusalén por delante de mi principal alegría*”. Si no sitúo a Jerusalén cual diadema sobre mi cabeza, rematando mi alegría y coronando con ella toda mi felicidad.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

Vers. 7. Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. [*Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.* RVR77] [*Señor, acuérdate de los edomitas el día en que cayó Jerusalén. «¡Arrásenla —gritaban—, arrásenla hasta sus cimientos!».* NVI] [*Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos.* LBLA]

*Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén.*¹¹⁶ La causa de Israel la dejan en manos de Jehová. Él es Dios de retribuciones justas, y se ocupará de impartir justicia con imparcialidad. Los Edomitas, por razones de parentesco,¹¹⁷ debían de haber sido más afables y misericordiosos con los israelitas en el día de su desventura. Pero albergaban en su interior un rencor ancestral muy profundo, y dejándose arrastrar por sus impulsos, se comportaron de la forma más cruel. El hermano mayor rechazaba tener que servir al menor,¹¹⁸ y en el día de la tribulación de Jacob, se aprovecharon de ello: Esaú se dispuso a sacar ventaja.¹¹⁹ Por ello ahora, cautivos y azuzados por el dolor, al presentar ante Dios sus lamentos, los israelitas incluyen entre sus peticiones la de que Dios no olvide el agravio de la nación que tan mezquinamente se alió con sus enemigos, e incluso azuzó el ánimo de los sitiadores de Jerusalén para que procedieran con más crueldad de la habitual. ¿Quiénes sino gritaron: “*Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos*”? Anhelaban contemplar el último día de Jerusalén y de la nación judía; deseaban que no quedara de ella piedra sobre piedra, querían ver el Templo, sus palacios, murallas y viviendas arrasados hasta sus cimientos. Malo es que haya enemistad entre vecinos; peor todavía que esta enemistad subsista en tiempos de tribulación para uno u otro; pero lo más repugnante y execrable, es involucrarse en incitar a terceros a perjudicar al adversario cuanto más mejor. Utilizando a otros como instrumento para ahondar en su enemistad, se hicieron partícipes y responsables de sus mismas acciones. Lo más detestable en un ser humano es recurrir a otro peor que él, incitándole para que ejecute sobre su adversario acciones tan malvadas que él mismo se ve incapaz de llevar a cabo. Los caldeos eran lo suficiente crueles y feroces por si mismos como para necesitar que alguien les provocara alentándoles a mayor furia; pero el odio de Edom era insaciable.¹²⁰ Y si los caldeos, incapaces de dar una sola muestra de misericordia, merecen ser recordados en petición de venganza, ¡cuánto más no habrán de serlo aquellos que se aprovecharon de la desgracia ajena para dar rienda suelta a sus malos instintos! Por ello, dicen, cuando venga el día de la restauración de Jerusalén, Edom será recordado y borrada su existencia.

C. H. SPURGEON

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos. Los judíos eran sus hermanos.¹²¹ Eran vecinos, pues Idumea y Judea hacían frontera una con otra.¹²² Eran aliados:¹²³ en Jerusalén había un embajador Edomita que junto con los embajadores de los otros reyes que se mencionan, estaban planeando con Sedequías, rey de Judá, la manera de fortificarse contra Nabucodonosor.¹²⁴ En consecuencia, vengarse de los judíos por agravios habidos en épocas muy anteriores, y hacerlo aprovechando en el día de su desgracia, hizo de su proceder un pecado particularmente grave.

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]

“An Exposition of the Five First Chapters of the Prophet Ezekiel with Useful Observations Thereupon. Delivered in Several Lectures in London”, 1649

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos. De todas las calumnias y maledicencias posibles contra nuestro hermano, este pecado de Edom: azuzar al enemigo en el día de su aflicción y angustia; esta locuacidad y desparpajo en su contra, regocijándose en su desgracia; es el más bárbaro y anti-cristiano. Fijémonos cómo la crueldad de los Edomitas se ve agravada, en este caso, por la peculiaridad del momento y circunstancia: el más trágico y lamentable que jamás padeciera Jerusalén, hasta el punto de ser calificado por el salmista como: “*el día de Jerusalén*”. Cuando todas las cosas confluían en hacer que su dolor fuera completo, entonces, en lo más duro de su angustia y desazón, en medio de los más crueles estertores de enfermedad terminal, Edom, alzó sus ojos, afiló su lengua, endureció su corazón, levantó su mano, y se sumo a todos los que se habían juntado con el enemigo para asolar a su hermano. Aprendamos de ello que Dios toma buena nota, no sólo lo que hacemos en contra de otro, sino también de las circunstancias cuando lo hacemos; y que a su debido tiempo, pondrá las cosas en su sitio. Pues siendo el Dios de la misericordia, no soporta la crueldad.

EDWARD MARBURY [1581-1655]

“A brief commentarie or exposition upon the prophecy of Obadiah”, 1649

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom. Edom será recordado por sus consejos perversos, y la hija de Babilonia será destruida y borrada de la memoria para siempre, por arrasar Jerusalén hasta los cimientos. Y que todos los enemigos declarados u ocultos de la iglesia de Dios tomen buena nota, que miren bien cómo emplean su lengua y sus manos contra los protegidos de Dios.¹²⁵ Y los que presumen de hacerlo, pueden leer su destino fatal escrito en el polvo de Edom, y en las cenizas de Babilonia.

DANIEL FEATLEY [1582-1645]

“*Clavis Mystica*”, 1636

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom. El odio edomita halló su máxima expresión en Herodes, el Idumeo. Su propósito era acabar con Aquel a quien Dios había puesto en Sión como “*fundamento firme*”.¹²⁶

WILLIAM KAY [1820-1896]

“*The Psalms Translated From the Hebrew, with Notes Chiefly Exegetical*”, 1871

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos. Es de destacar que los judíos se comportaron con la iglesia cristiana de la misma manera que los edomitas se habían comportado con ellos en el pasado, alentando y provocando a los gentiles a perseguirla y arrasarla de la faz de la tierra. Y Dios “*recordó*” en su momento lo que habían hecho contra los cristianos, así como ellos habían suplicado que “*recordara contra los hijos de Edom*”. De ello aprendemos que: para el cristiano es delito colaborar con un enemigo común, o acudir al enemigo común en busca de ayuda en contra de sus hermanos.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“*A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense,*

as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén. No hemos de considerar las imprecaciones de este Salmo bajo otra luz que la profética. Están basadas en las numerosas profecías que ya habían sido pronunciadas sobre el tema de la destrucción de Babilonia, admitiendo, por supuesto y como es lógico que admitamos, que el Salmo que tenemos delante fue escrito después de la destrucción de Jerusalén. Pero no todas estas profecías se han cumplido por completo en cada uno de sus puntos, y muchas han cumplirse todavía, en especial en lo que refiere a la Jerusalén mística, cuando el dominio del Anticristo se extenderá y la verdadera Iglesia será introducida a la gloriosa libertad de los hijos de Dios¹²⁷ cuando aparezca su Señor y Salvador Jesucristo en su propio reino.

WILLIAM WILSON [1783-1873]

“*The Book of Psalms: With an Exposition, Evangelical, Typical, and Prophetical, of the Christian Dispensation*”

Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos. El odio de Edom era el odio que la mente carnal, en su estado natural de enemistad contra Dios, siente de manera constante hacia todo aquello que es objeto del favor divino. Jerusalén era la ciudad de Dios; en consecuencia, “*Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos*”,¹²⁸ es el malévolos deseo de toda mente no regenerada contra cualquier edificio edificado sobre la Piedra elegida como fundamento divino. La elección de Dios nunca es del agrado del hombre. Hasta que por acción de la gracia, su propio corazón pasa a ser receptor ferviente de esta misericordia contra la cual se rebelaba y cuyos efectos se negaba a admitir en otros cuando él permanecía en su estado natural. Esta solemne verdad ha sido válida desde Caín al Anticristo, y lo seguirá siendo.¹²⁹

ARTHUR PRIDHAM [1815-1879]

“*Notes and Reflections on the Psalms*”, 1869

Vers. 7-9. Ignoro si otros habrán experimentado lo mismo que yo, pero a menudo he deseado que los versículos finales de este hermoso salmo estuvieran desasociados, de algún modo, de su dulce y conmovedor comienzo. Suenan como si una de las cuerdas de sus afinadas arpas se hubiera destemplado repentinamente, emitiendo una nota discordante y saliéndose de la melodía. Y no obstante, soy consciente de que tal sentimiento es incorrecto, puesto que lo que estos versículos declaran no es más que aquello que el Señor había ya decretado y anunciado proféticamente: la ruina definitiva y la desolación absoluta de la orgullosa Babilonia. Con todo, uno no puede por menos que suspirar y anhelar intensamente aquel día glorioso en el que las naciones de la tierra dejarán para siempre de hacer la guerra;¹³⁰ y en el que toda arpa y toda voz, –entre ellas y con más fuerza

y dulzura aún que las demás la de la de los mártires bajo el altar de Dios,—¹³¹ cantarán los “*cánticos del Señor*”, el cántico de Moisés, y el del Cordero, en esa tierra agradable, donde no habrá ya más suspiros ni lágrimas.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“*Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms*”, 1855

Vers. 8. *Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.*

[¡Hija de Babilonia, la devastadora! ¡*Bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste!* RVR77]
[*Hija de Babilonia, que has de ser destruida, ¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho!* NVI]
[*Oh hija de Babilonia, la devastada, bienaventurado el que te devuelva el pago con que nos pague.* LBLA]

*Hija de Babilonia, que has de ser devastada.*¹³² O también: “*la devastadora*”: Aceptamos la palabra en cualquier manera; o en ambos sentidos: la destructora que sería destruida. En su visión profética, el salmista la da ya por devastada. Es habitual que la Escritura se refiera a una ciudad como una doncella o hija virgen.¹³³ Babilonia estaba en aquellos instantes en la cima de su apogeo, esplendor y belleza; pero condenada irremisiblemente por sus crímenes.

¡Bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste! Da a entender que en este caso, derrocando un poder tan brutal e inhumano, el vengador estaría cumpliendo una misión honrosa. Tanto los ejércitos asirios como los caldeos, habían mantenido en sus conquistas un comportamiento jactancioso y brutal; era de esperar que semejante proceder recibiera un justo pago en la misma medida. No hay, en principio de justicia, acción de castigo más irrefutable que la “*Lex Talionis*”.¹³⁴ Babilonia debía caer tal como ella causó la caída de Jerusalén, y su saqueo y masacre debía ser comparable y equitativa a la que ella ejerció sobre otras ciudades. El poeta patriota, sentado en la tristeza de su exilio, halla consuelo en la perspectiva de la futura destrucción de la ciudad soberbia y soberana que ahora le mantiene bajo cautiverio, y entiende que *Ciro*¹³⁵ deberá sentirse dichoso de haber sido elegido para tan justa labor. Toda la tierra bendecirá al conquistador por haber librado a las naciones de las garras de la tirana; y las generaciones futuras lo proclamarán bienaventurado, por hacer posible que los pueblos puedan respirar de nuevo y la libertad reine una vez más sobre la tierra. Podemos estar seguros que todos los poderes injustos están condenados a la destrucción; y desde el trono de Dios caerá implacable la justicia irremisible sobre todos aquellos cuya única ley es la fuerza, cuyo gobierno es el egoísmo, y cuya política es la opresión. Dichoso también el hombre que participe en la destrucción de la Babilonia espiritual, que a pesar de su riqueza y poder, ha de ser “*devastada*”. Y más dichoso aún será él que la vea hundirse en el mar como una piedra de molino, para no ser hallada ya más.¹³⁶ ¿Cual es o en que consiste esta Babilonia espiritual? No es preciso aclararlo. No hay más que una ciudad en tierra que responda a ese nombre.

C. H. SPURGEON

Hija de Babilonia, que has de ser destruida. Al comienzo del quinto año del reinado Darío,¹³⁷ los habitantes de Babilonia se sublevaron, y al rey persa le fue necesario sofocar la rebelión mediante un nuevo y tedioso sitio de la ciudad con todo el grueso de sus fuerzas militares (...) Cuando los babilonios se vieron rodeados por un ejército gigantesco al que no se podían enfrentarse en campo abierto, optaron por resistir en el interior de la ciudad y alargar el sitio lo máximo posible, con la esperanza de agotar al enemigo. Para lograr su objetivo, tomaron la decisión más atroz y desesperada que jamás haya adoptado pueblo alguno: A fin de que sus mermadas provisiones alargaran lo más posible, decidieron cerrar definitivamente las bocas de todos aquellos no fueran útiles para la lucha: Reunieron en una explanada a mujeres y niños y les dieron muerte estrangulándolos, ya fueran esposas, hermanas, hijas o hijos demasiado jóvenes para pelear. Con una excepción: a cada hombre se le permitió salvar a una de sus esposas: su preferida, y una sirvienta para hacerle el trabajo de la casa.

HUMPHREY PRIDEAUX [1648-1724]

“*The Old and New Testament Connected in the History of the Jews and Neighbouring Nations*”, 1715-1717

¡*Oh hija de Babilonia, la devastada!* El término hebreo *haššəḏūḏāh* de *shadad*, ha sido traducido y explicado de muy diversas de maneras. La versión de LXX o *Septuaginta*¹³⁸ traduce: *ταλαίπωρος*. La *Vulgata*:¹³⁹ “*misera*”. Otros la han traducido como: *desolada, destructora, poderosa, violenta o feroz*. Como mejor encaja en el contexto es considerándola como la expresión de algo que ya ha sucedido o tenido lugar: La ruina de Babilonia era algo tan cierto y seguro en el pensamiento del salmista, que utiliza el participio pasado: “*destruida*” o “*devastada*”, como si el hecho ya hubiera acontecido: “*¡O hija de Babilonia, la devastada!*”.¹⁴⁰ De “*Bibliotheca Sacra and Theological Review*”.

Hija de Babilonia, que has de ser destruida, ¡dichoso el que te haga pagar por todo lo que nos has hecho! El que siembra el mal cosechará el mal, y el que siembra pecado segará castigo. Así lo explica Elifaz a su amigo

Job, diciéndole que siempre lo ha visto suceder así: *“Los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan”*.¹⁴¹ Y la siegan exactamente como la han sembrado, tanto en el tipo y calidad, como en cantidad. En lo que respecta al tipo o calidad, siegan lo que ellos han hecho a otros; y en cuanto a cantidad, siegan en la proporción justa y equitativa a lo que han sembrado. Maldiciendo a Edom y Babilonia el profeta se expresa en esos términos: *“Bienaventurado el que te devuelva el pago con que nos pagaste”*. El original dice: *“dichoso el que pueda hacerte lo mismo que tú nos hiciste”*... De ese modo la maldad es recompensada *suo genere*, en su propia especie. Suele suceder que el transgresor cae víctima de otro transgresor, y que el ladrón robe al ladrón: *proditoros proditor*¹⁴² decían en la antigua Roma. Y en la propia Roma muchos emperadores paganos y papas cristianos que alcanzaron el poder a base de traiciones y sangre, tuvieron ocasión de comprobarlo. Los malvados beben su propia levadura, son azotados con su propia vara, y se hunden en la fosa que cavaron para otros, como Amán que fue colgado en su propia horca.¹⁴³ Como Perillo,¹⁴⁴ que murió atormentado víctima de su propia y perversa invención.

THOMAS ADAMS [1583-1653]
“The Fatal Banquet – Sermon XVI”, 1615

Vers. 8-9. El tema de estos dos versículos es el mismo que el de muchos capítulos enteros de los libros de Isaías y Jeremías. A saber: La venganza de los cielos ejecutada sobre Babilonia mediante Ciro, elevado expresamente al trono como rey de medos y persas unificados bajo su cetro con este propósito. Las palabras: *“Bienaventurado el que...”*, equivalen a decir: El que tal haga triunfará y prosperará, porque el Señor de los ejércitos irá con él y peleará en sus batallas contra el enemigo opresor de su pueblo, facultándole para retribuir a los caldeos con sus mismas obras y hacer con ellos lo mismo que ellos hicieron con Israel.¹⁴⁵

GEORGE HORNE [1730-1792]
“A Commentary on the Psalms in which Their Literal Or Historical Sense, as They Relate to King David, is Illustrated”, 1825

Vers. 8-9. No se precisan muchas fuentes históricas para convencernos de que en el asedio y toma de Jerusalén los ejércitos babilonios cometieron toda suerte de atrocidades. Podemos estar seguros de que también entonces:

*“Muchas madres gritaban enloquecidas
ante la muerte de sus bebés recién nacidos”*¹⁴⁶

puesto que en el mundo antiguo, las guerras siempre llevaban implícitas tales atrocidades.¹⁴⁷ En consecuencia, el colofón del Salmo 137 (137:8-9) no va más allá de proclamar la certeza de lo que entonces se estimaba como un castigo justo, la retribución equitativa que los profetas habían predicho: *“que has de ser destruida”*;¹⁴⁸ a la vez que la dicha de aquellos que ejecutarían tal misión, haciendo pagar a Babilonia todo lo que ella había hecho al pueblo judío en la misma medida. Era decreto del cielo que sus *“pequeños”* serían *“estrellados delante sus ojos”*.¹⁴⁹ Y el salmista se limita a citar y reconocer ese decreto divino como justo y saludable, repitiendo tan terrible venganza y entendiéndola como justa y merecida. No hay razón, por tanto, de acusar al poeta de vindicativo o vengativo, pues hacerlo es impugnar y cuestionar la justicia y misericordia del Altísimo. Además, la acusación carece de fundamento, puesto que sus palabras, como también las del profeta Abdías, más que un deseo personal son una predicción de algo que irremisiblemente iba a suceder de todos modos: *“Como tú has hecho, te será hecho; tus acciones recaerán sobre tu cabeza”*.¹⁵⁰

JOSEPH HAMMOND
“The Expositor”, 1876

Vers. 9. Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña. [¡Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños contra las rocas! RVR77] [¡Dichoso el que agarre a tus pequeños y los estrelle contra las rocas! NVI] [Bienaventurado será el que tome y estrelle tus pequeños contra la peña. LBLA]

¡Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños contra las rocas!¹⁵¹ Feroz e implacable se había vuelto el corazón judío después de haber contemplado a su amada ciudad sometida a tan horrenda carnicería. Y ahora se vuelca al pronunciar su sentencia contra Babilonia: Sería flagelada con su propio látigo de alambre de espino. El impulso de justa retribución es más propio del espíritu de la Ley que del espíritu del Evangelio. Con todo, en aquellos momentos en los que estalla una justa ira, el fuego antiguo arde de nuevo, y no le faltará combustible mientras la justicia sobreviva en el pecho del ser humano, y las numerosas tiranías que aún subsisten en este mundo sigan aportándolo. Para entender este pasaje como profético hace falta mucha sabiduría. Pero la historia nos cuenta que se cumplió literalmente: Los habitantes de Babilonia, aterrorizados ante el enemigo que los sitiaba, antes de permitir que sus hijos cayeran en otras manos, decidieron acabar con su simiente; y sus hombres se felicitaban considerándose afortunados, con dar muerte a filo de espada a sus propias mujeres e

hijos. Pese a lo horripilante de estos hechos y la crueldad que implican, visto desde la perspectiva geopolítica, hay razones para congratularse de su caída; pues Babilonia, rapiñadora inmisericorde, subyugó y masacró por años y años a todas las naciones vecinas. Su caída permitió el resurgir de muchos otros pueblos y abrió la esperanza de millones de seres humanos a una vida mejor, más libre y más segura. El asesinato de niños inocentes siempre es algo incalificable y nunca lo bastante censurado y deplorado. Pero hay que entender que solía ser un espectáculo habitual en las guerras de la antigüedad; y que los babilonios no lo había omitido en las masacres de sus conquistas. En consecuencia, tampoco ellos se libraron de padecerlo. Las venganzas de la providencia puede ser lentas, pero siempre son seguras; y no hay razón para que sean contempladas con pesar por aquellos que ven en ellas la mano justa de Dios obrando en justicia. Es triste y deplorable que una nación necesite un verdugo que ejecute sentencias, pero cuando los hombres cometen asesinatos, resulta más propio derramar lágrimas por las víctimas que por los asesinos. Experimentar y preconizar un sentimiento de amor universal es, sin duda, algo admirable, pero no a costa de un marcado sentido de la justicia. Los cautivos judíos en Babilonia no entonaron finalmente música alguna; pero se desahogaron en justas imprecaciones y maldiciones, más acordes con el contexto que las canciones y sonrisas que les exigían sus captores. Los que burlan de los hijos de Dios recibirán, para propia confusión, mucho más de lo que buscan: poco de que alegrarse y más que suficiente para sentirse miserables. Las imprecaciones y maldiciones lanzadas por los justos son terribles, porque no las pronuncian a la ligera, y cuando las pronuncian se escucha en el cielo: “*La maldición no viene sin causa*”.¹⁵² Pero ¿acaso no hay causa sobrada? ¿O lograrán finalmente los déspotas aplastar la virtud debajo de su talón de hierro evadiendo su justo castigo?¹⁵³ El tiempo dirá.

C. H. SPURGEON

¡Dichoso el que agarre y estelle a tus niños contra las rocas! Es decir, tan cruel y opresiva has sido tú con todos aquellos sometidos a tu dominio, ganándote el odio universal de los demás pueblos, que aquellos por cuya mano venga tu destrucción y exterminio se reputarán: “*dichosos*”. Y serán también encomiados y ensalzados por todos como los bienhechores que libraron al mundo de tan grande maldición. Estas declaraciones proféticas no constituyen incitación alguna a nadie para que cometa actos de crueldad y barbarie, ya sea como colectivo o a título personal. Simplemente son declarativas de aquello que sucedería en el orden de la providencia y la justicia retributiva de Dios. En consecuencia, tratar de forzar la exégesis intentando extraer de ella que está justificado orar pidiendo la destrucción de nuestros enemigos, está fuera de lugar totalmente.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

¡Dichoso el que agarre y estelle a tus niños contra las rocas! Debemos enfrentarnos a cualquier atisbo favorable al pecado en el corazón, con la mayor celeridad y máxima energía: porque estos brotes tempranos son los que producen el fruto amargo. Y si el pecado no es cortado muy de raíz, la velocidad con la que crece y se encarama es inimaginable (...) Hay muchos pecados pequeños que en sí mismos puedan parecer insignificantes, sin embargo, resultan extremadamente perniciosos en sus efectos. Las zorras pequeñas destruyen las viñas tanto o más que las grandes.¹⁵⁴ Por tanto, si queremos que nuestros corazones se mantengan sanos y fructíferos, debemos: buscarlas, encontrarlas, perseguirlas y eliminarlas con la mayor diligencia. Hacer frente los retoños del pecado en la misma forma en la que el salmista afirma que el pueblo de Dios debía hacer con los chiquillos de Babilonia: ¡Dichoso el que agarre y estelle a tus pequeños contra las rocas! Pues dichoso y exitoso será, sin duda, aquel que en lo referente a su bienestar espiritual, actúe sin compasión a la hora de acabar con los retoños del pecado y la corrupción en su interior. Que los elimine sin piedad justo al nacer, que los estelle contra las rocas en su más tierna infancia; pues con ello, no tan sólo logrará vencer al Enemigo de las almas derrotando sus fuerzas presentes, sino también extinguiendo su generación futura. Los niños pequeños, si viven, se convierten en hombres; y los retoños del pecado, si se les permite subsistir, crecen y se convierten en corrupciones enormes, en dudas mordaces y presunciones arriesgadas.¹⁵⁵

ROBERT SOUTH [1633-1716]

“*Sermons*”, 1692

Contra las rocas. Es incuestionable por el testimonio concurrente los mejores lexicógrafos hebreos que el término hebreo *hassāla* ‘de *sela* significa roca o acantilado. Y dado que no había ni acantilados, ni montañas, ni colinas de ningún tipo en ciudad de Babilonia ni en toda la provincia, deducimos que la localidad contra el que se lanzó la maldición registrada en este salmo, no puede ser la capital o metrópoli del antiguo imperio, sino más bien la Babilonia apocalíptica, la ciudad de Roma, construida sobre siete colinas, una de las cuales es la famosa *Roca Tarpeya*.¹⁵⁶ Lo que el salmista declara enfáticamente en el versículo ocho, es que la justicia retributiva de Dios ejecutaría sobre la Babilonia apocalíptica: la Roma Imperial pagana, y a su vez que sobre la Babilonia

asiria, los mismos castigos y crueldades que tanto la una como la otra llevaron a cabo en la ciudad de Jerusalén. Pues no fue sólo Nabucodonosor el que: “quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego”¹⁵⁷, sino también el general y posteriormente emperador romano Tito.¹⁵⁸ Razón por la cual: “los diez cuernos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego”.¹⁵⁹ Cuando los cananeos hubieron colmado la medida de su iniquidad Israel recibió el encargo divino de exterminarlos como nación culpable. Y cuando Roma haya colmado la medida de su iniquidad: “Un ángel poderoso tomará una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojará en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada”,¹⁶⁰ porque “sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble”.¹⁶¹ Y continuación, emitirá la proclamación divina: “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella”.¹⁶²

JOHN NOBLE COLEMAN [1793-1872]

“Psalterium Messianicum Davidis Regis Et Prophetarum” 1863

¡Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños contra las rocas!¹⁶³

“Mis héroes caídos, mi tálamo nupcial volcado,
mis hijas violadas, y mi ciudad en llamas;
mis pequeños estrellados contra en suelo en un charco de sangre.
¡Esto es lo que me queda por ver, y puede que aún más!”.

HOMERO

“La Iliada,” Canto 22, 89-91¹⁶⁴

¹ El Texto Masorético no incluye ningún título para este salmo. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* añade: ὁ Δαυίδ, atribuyéndolo a David. La *Vulgata* traduce: “David Hieremiae”, añadiendo el nombre de Jeremías, puesto que algunos códices atribuyen este salmo al profeta de las lamentaciones.

² Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «La imprecación del versículo 9 es realmente terrible, pero han de tenerse en cuenta dos factores: 1. Tal barbaridad había sido cometida con frecuencia contra Israel (2 Reyes 8:12; Oseas 10:14) y los babilonios eran culpables de esa atrocidad (v. Jeremías 51:24; Isaías 13:16). 2. Como lo expresa ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]: “Quizá, si algunos de los modernos críticos hubiesen estado bajo el yugo del que el salmista había sido libertado, habrían entendido un poco mejor cómo un buen hombre de esa época podía regocijarse de que Babilonia quedase devastada y toda su raza extirpada”». Y es que el pasaje es muy difícil de digerir visto desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Hasta el punto que la liturgia anglicana autorizó en 1980 que podía omitirse este último versículo en la lectura y canto ritual de este salmo. Pero como muy acertadamente comenta SCHÖKEL: Quien suprime los versos 8-9, contra Babel, tiene que suprimir también el verso 7, contra Edom» y así sucesivamente hasta quedarnos, a lo mucho, con los versículos 1-2: «una postal bella, pero no una oración». No es dado a nosotros “enmendar” la Palabra de Dios ni cuestionar sus razones. Y en realidad hay otros salmos tanto o más difíciles, como es el caso del Salmo 109, pero menos conocidos.

³ Probablemente se refiere al “Muro de las Lamentaciones” en Jerusalén.

⁴ Las piezas musicales y obras de arte que han utilizado este salmo como tema de inspiración son infinitas. Una de las más populares y conocidas es la opera “Nabucco” de GIUSEPPE VERDI [1813-1901], su obra maestra compuesta en 1841, que incluye el famoso “Va, pensiero”, o canto de los exilados y donde habla de los lamentos por Sión y las arpas colgadas en los sauces: “Arpa d’or dei fatidici vatii, / perché muta dal salice pendi?”.

⁵ Cita alusiva a la primera estrofa de uno de los más conocidos poemas de LORD ALFRED TENNYSON [1809-1892], concretamente “The Poet”, que dice: “The poet in a golden clime was born / With golden stars above / Dower’d with the hate of hate, the scorn of scorn, / The love of love”.

⁶ KRAUS indica que de la correcta lectura del versículo 8 se desprende que cuando el salmo se escribió el imperio babilónico seguía en pie, pero: «el cantor, que en el v. 5 irrumpe fuera de la lamentación y eleva su voz, no mora ya probablemente “junto a los ríos de Babilonia” en el momento de la composición del cántico (cf. šām, allí en los v. 2-3). Lo contempla todo retrospectivamente. En los v. 1-3 se describen en tiempo perfecto los

acontecimientos que tuvieron lugar en el extranjero». SCHÖKEL plantea la posibilidad de que el salmista «haya compuesto su poema al final del destierro o ya repatriado» pero añade «creo que el salmo se entiende mejor si se supone compuesto en Babilonia para uso de los desterrados. La repatriación sucede bajo el persa Ciro, cuando el imperio babilónico ha sido liquidado y Edom está sometido lo mismo que Judá (...) Cuando Ciro promulga su edicto de tolerancia y repatriación, sólo los que cultivaron la esperanza y añoranza volverán, sólo: “*aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, que está en Jerusalén*” (Esdras1:5). Concibo el Salmo 137 como el canto de la resistencia espiritual de los desterrados con esperanza. El canto, entre otros factores, los protegió de la asimilación religiosa a Babilonia, los aglutinó como grupo, los confortó en la fidelidad y la esperanza: ¡Por encima de todo: Jerusalén!».

⁷ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Hay dos ciudades que persisten en el transcurso de los siglos una dentro de la otra; religadas en lo material, pero distanciadas en lo espiritual: Una se llama Jerusalén, y su objetivo es la vida eterna; la otra Babilonia, y sus fines son temporales, el bienestar material y los placeres terrenales. Sus propios nombres coinciden con sus propósitos: Jerusalén significa visión de paz; Babilonia quiere decir confusión. Sucede, sin embargo, que parte de los habitantes de Jerusalén viven temporalmente cautivos en Babilonia, (aunque no todos, puesto que también los ángeles son habitantes de Jerusalén). Pero los predestinados a la gloria de Dios y futuros coherederos de Cristo por adopción, aunque redimidos por Cristo con su sangre de esa misma cautividad, siguen por el momento cautivos en Babilonia por causa del pecado, aunque van saliendo de ella, primero en el corazón y finalmente por la separación del cuerpo (...) Con todo, mientras habitan en la Babilonia terrenal, si en ella trabajan honesta y dignamente, sin jactancias ni soberbias, buscando tan sólo el bien y la hermosura de la ciudad, comportándose como ciudadanos de Jerusalén y anhelando estar allí, Dios, que conoce su cautividad, habiéndolos predestinado para ser ciudadanos de Jerusalén, no les abandona, sino que les muestra ya en su cautividad la visión de Jerusalén, para que anhelando estar en ella y suspirando por ella, se esfuercen en exhortar a otros a buscar también esta ciudadanía».

⁸ En hebreo ‘*al nahārōwt bābel šām yāšabnū* de *nahar*, “corrientes de agua”, ríos, canales; y *yashab*, “sentarse, aposentarse, morar, establecerse”. JUAN CRISÓSTOMO [347-407] considera que se sentaban junto a los ríos porque como cautivos habitaban fuera de la ciudad amurallada; una opinión que comparten también numerosos comentaristas modernos.

⁹ Jeremías 51:13.

¹⁰ El término acadio *Bel*, significa “*Señor*” o “*Amo*”. En las religiones mesopotámicas se aplicaba a varios dioses, pero principalmente al dios *Marduk*. En la Biblia encontramos referencias al dios *Bel*, en Isaías 46:1; Jeremías 50:2 y 51:44. En griego *Belos* y en su forma latina *Belus*.

¹¹ En hebreo *gam-bākīnū bəzākārēnū ’et-šyōwn* de *bakah*, “llorar, lamentar”; y *zakar*, “recordar, hacer memoria”.

¹² Sin duda se refiere a las corrientes de la crítica bíblica y modernismo teológico del siglo XIX a las que ya nos hemos referido en otras ocasiones. Ver al respecto en la “Breve Biografía de Spurgeon” incluida en las introducciones las razones por las que se separó de la “Unión de Bautista” en el Reino Unido en lo que se conoce como la “*Down-Grade Controversy*”. (Nota 11 de la “Breve biografía de C. H. Spurgeon”).

¹³ Nahúm 3:8.

¹⁴ Ezequiel 1:1.

¹⁵ Daniel 8:2; 10:4.

¹⁶ Lamentaciones 2:18.

¹⁷ Lamentaciones 3:48.

¹⁸ Job 28:11.

¹⁹ Se refiere a las notas marginales de la KJV en su edición original de 1611, que contaba con un total de 8.422 notas marginales.

²⁰ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Los ríos de Babilonia son todas aquellas cosas de este mundo en las que nos involucramos y acaban arrastrándonos con su corriente, porque acabamos poniendo en ellas todo nuestro empeño apartándonos de Jerusalén. Supongamos que una persona se dedica a la agricultura o a la cría de

animales; y pone en ello cuerpo y alma, hasta el punto que sus éxitos se convierten en su prioridad y fuente de alegría en su: esto es río de Babilonia que acabara arrastrándole lejos de Jerusalén. Lo mismo cabe decir del que elige la carrera militar para estar por encima de los demás, o el que decide navegar por los mares para comerciar y hacerse rico (...) todo esto son ríos de Babilonia. Pero los ciudadanos de Jerusalén, conscientes de su estado de cautividad, contemplan las cuitas y anhelos terrenales desde la distancia, no se sumergen en los ríos de Babilonia dejándose arrastrar ellos, los contemplan sentados en la orilla mientras lloran suspirando por Jerusalén (...) Pues muchos son los que lloran en este mundo, pero lloran con llanto babilónico, por pérdidas terrenales: Quienes se alegraron en el lucro temporal, lloran su pérdida material; ambos son alegría y llanto de Babilonia. Tú debes llorar recordando a Sión, debes llorar anhelando Jerusalén. Pero no olvides que quién llora recordando a Sión, debe llorar también cuando las cosas le marchan bien en Babilonia».

²¹ Se refiere al poeta lírico latino SEXTO O SIXTO PROPERCIO [47-15 a.C.]. Escribió unos noventa poemas repartidos en cuatro libros de *Elegías*, los tres primeros se dedicados a Cintia, una esclava liberta de la cual estaba enamorado.

²² Se refiere a LUCIUS CEIONIUS COMMODUS VERUS ARMENIACUS [130-169], co-emperador romano junto a Marco Aurelio desde el año 161 hasta su muerte, y más conocido como simplemente LUCIO VERO.

²³ Se refiere al emperador romano TITO FLAVIO VESPASIANO [9-79], emperador desde el año 69 al 79 d.C.

²⁴ Se refiere a TITO FLAVIO SABINO VESPASIANO [39-81], hijo del emperador Vespasiano y comúnmente conocido con el nombre de Tito. General y Comandante militar romano durante la campaña contra Judea y destrucción de Jerusalén en los años (67-70). Posteriormente fue proclamado emperador a la muerte de su padre Vespasiano desde el 79 hasta al 81.

²⁵ Obra traducida al español por Don Pedro Alonso O'Crouley y publicada en 1795 Madrid bajo el título “Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas”.

²⁶ Entendemos que se refiere a la “Mimosa sensitiva” o “Mimosa púdica”, cuyas hojas tienen una reacción al tacto como defensa ante los predadores. Al replegarse la mayor parte de las hojas cuando alguien toca o corta una, da la impresión que se trata de una planta mustia o marchita. También repliega sus hojas durante la noche.

²⁷ Se refiere a SAN AMBROSIO DE MILÁN [340-397], destacado arzobispo de Milán, y un importante teólogo y orador. Es de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y dejó un importante legado de escritos teológicos. Convirtió y bautizó a San Agustín y combatió ardientemente el arrianismo.

²⁸ Se refiere al emperador romano *Flavius Theodosius Augustus*, mas conocido como TEODOSIO I EL GRANDE [347-395], emperador desde el 379 hasta su muerte que en el año 380, mediante el *Edicto de Tesalónica*, hizo del cristianismo niceno la religión oficial del Imperio. En el 392 juntó las partes oriental y occidental del Imperio Romano siendo el último emperador que gobernó sobre todo el mundo romano. Tras su muerte se dividió definitivamente en Oriente y Occidente, con capitales en Roma y Constantinopla.

²⁹ Se refiere a ENEAS, héroe de la mitología griega, hijo de Anquises y Afrodita. Se convirtió en el más valeroso de los héroes troyanos, después de Héctor. En los combates que tuvieron lugar durante la Guerra de Troya, se vio auxiliado y favorecido en varias ocasiones por algunos dioses, según cuenta la narración de Homero: fue herido por Diomedes pero su madre Afrodita lo salvó. En la acción posterior la propia Afrodita fue herida por Diomedes. Apolo envolvió a Eneas en una nube y lo transportó a Pérgamo, donde fue curado por Artemisa y por Leto. Una versión novelesca de la contienda cuenta que Eneas huyó de las llamas llevando a Anquises sobre sus espaldas.

³⁰ Se refiere a ANQUISES, personaje de la mitología griega hijo de Capis con Temiste. Fue amado por Afrodita, quien, bajo forma humana, se junto con él el monte Ida mientras apacentaba unos rebaños, unión de la que nació Eneas. En la Guerra de Troya, fue salvado por Eneas quién le llevó junto a otros troyanos fugitivos a Italia.

³¹ Se refiere a TROYA, antigua ciudad situada en la actual Turquía, junto al estrecho de los Dardanelos, entonces Helesponto. En ella tuvo lugar la famosa guerra mítica entre griegos y troyanos descrita por Homero en “La Ilíada” y mencionada en “La Odisea”, en la cual participaron hombre y dioses. Llegó a pensarse que la ciudad era completamente mítica hasta que en 1871, después de siglos de olvido, el arqueólogo alemán HEINRICH SCHLIEMANN [1822-1890] descubrió las ruinas de la ciudad de Troya.

³² Isaías 16:11, NVI.

- ³³ 2 Samuel 7:2.
- ³⁴ Ester 4:16.
- ³⁵ Salmo 46:4.
- ³⁶ Salmo 120:5.
- ³⁷ Jeremías 31:15.
- ³⁸ En hebreo *Babel*, en Génesis 11:9 se interpreta como “confusión”.
- ³⁹ Isaías 33:21.
- ⁴⁰ Este mismo pensamiento es el de JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Mientras estaban en Jerusalén disfrutando de toda clase de bienes, no se acordaban del Señor y no reparaban en injuriarle, pero una vez deportados y viviendo en el exilio son presa de la nostalgia. Y está era precisamente la razón por la que Dios permitió su deportación y exilio, para que: recordaran, para acrecentar en ellos el deseo. Y así es como procede Dios también con nosotros: Cuando disfrutamos de cosas que nos vuelven insensibles a él, nos las arrebatamos».
- ⁴¹ Unos 200 metros de altura.
- ⁴² Ligados al predio o de servidumbre.
- ⁴³ Jeremías 29:4-7.
- ⁴⁴ 2 Crónicas 36:14-20.
- ⁴⁵ Hebreos 10:19,20.
- ⁴⁶ Salmo 84:10.
- ⁴⁷ Isaías 33:24.
- ⁴⁸ Salmo 122:1.
- ⁴⁹ Zacarías 1:15.
- ⁵⁰ Proverbios 15:1
- ⁵¹ Lucas 23:35-37.
- ⁵² Salmo 121:1.
- ⁵³ Salmo 126:9.
- ⁵⁴ Se refiere al gran escritor y compositor de himnos cristianos ISAAC WATTS [1674-1748], poeta, predicador, teólogo, lógico y pedagogo inglés y padre de la hipnología protestante anglosajona. Escribió más de 750 himnos de los cuales la mayoría, traducidos a diversos idiomas, siguen utilizándose en muchas iglesias.
- ⁵⁵ GEORGE GORDON BYRON, sexto Barón de Byron [1788-1824], famoso poeta y aventurero inglés considerado uno de los escritores más versátiles e importantes del Romanticismo.
- ⁵⁶ Eclesiastés 12:4.
- ⁵⁷ Santiago 5:13.
- ⁵⁸ Proverbios 25:20, NVI.
- ⁵⁹ 2 Corintios 4:7-9.
- ⁶⁰ WILLIAM COWPER [1731-1800], “*The Needless Alarm*”, *Molareja*. Texto original: “*Beware of deperated steps; the darkest day / Live till to-morrow, will have passed away*”.
- ⁶¹ En hebreo *al- ‘ārāḥîm baṭōwḳāh* de *arabah*, “sauce”.
- ⁶² En hebreo *tālînū kinnōrōwtênū* de *talah*; y *kinnor*, “lira, arpa”. Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐπὶ ὁ ἰτέα ἐν μέσος αὐτός κρεμάζω ὁ ὄργανον ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*in salicibus in medio eius*”.

suspendimus organa nostra”, “En los sauces en medio de ella colgamos nuestros instrumentos músicos”.

⁶³ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «No las habían escondido entre los arbustos ni en las hendiduras de las rocas, sino que las habían colgado en los sauces, para que su misma vista les trajese constantemente a la memoria el deplorable cambio de situación. Es probable que las usasen cuando estaban solos, pero las retiraban de sí cuando sus opresores les pedían entretenimiento».

⁶⁴ Por el contexto parece evidente que se está refiriendo a David, probablemente en alusión al Salmo 88:15, y asumiendo a David como autor profético del salmo. Pero hay varios personajes en la Biblia que comparten el nombre “*Baana*” o “*Benoni*” (*Hijo de Aflicción*), incluyendo a uno de los exilados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Nehemías 7:7). En hebreo *Ba’ānāh*. “*Child of sorrow*” es una expresión inglesa muy difundida y ampliamente utilizada; podría tratarse también de una cita de a conocido himno inglés de LYDIA O. BAXTER [1800-1874] “*Take the name of Jesus with you / Child of sorrow and of woe*”.

⁶⁵ 1 Samuel 16:14-23.

⁶⁶ Esdras 2:41.

⁶⁷ Los hebreos tenían fama en su época como hábiles cantores. En escritos cuneiformes hallados en excavaciones pertenecientes a la época del monarca asirio Senaquerib, se dice que cuando invadió Judá (2 Reyes 18:13-37; 2 Crónicas 32:1-19; Isaías 36:1-22), se llevó como botín numerosos cantores y cantoras.

⁶⁸ Isaías 15:7. En hebreo *nāḥal hā’ārāḥīm* de *arabah*, “sauce”.

⁶⁹ Se refiere al árbol la familia de las salicáceas cuyo nombre científico es “*Salix babylonica*” Es un árbol caducifolio de 8 a 12 m de altura (excepcionalmente 26 m), con ramas delgadas, flexibles, largas, colgantes casi hasta el suelo. Su tronco tiene la corteza fisurada.

⁷⁰ De 1643 a 1660, aunque algunos historiadores lo limitan a 1653.

⁷¹ Se refiere a OLIVER CROMWELL [1559-1658] líder político y militar inglés, famoso por haber convertido a Inglaterra en una república denominada Mancomunidad de Inglaterra (en inglés, Commonwealth of England). Durante los cuarenta primeros años de su vida no fue más que un labrador gentilhomme, pero ascendió de forma meteórica hasta comandar un ejército y, eventualmente, imponer su liderazgo sobre Inglaterra, Escocia e Irlanda como Lord Protector, del 16 de diciembre de 1653 hasta el día de su muerte. Promotor de los valores cristianos, defendió la libertad de culto y conciencia, aunque impuso penas terribles para los que quebrantaban la Ley.

⁷² Se refiere a ALEXANDER POPE [1688-1744], considerado uno de los mejores poetas ingleses del siglo XVIII. También realizó importantes traducciones literarias, entre ellas la de “La Ilíada” y “La Odisea” de Homero a la lengua inglesa.

⁷³ El propio Spurgeon aclara en una nota que las dos citas anteriores parecen contradecirse cronológicamente, y demuestran que la segunda de ellas es una mera leyenda falsa, pues la cita anterior de JOHN EVELYN [1620-1706] demuestra que el sauce llorón era ya conocido desde muy antiguo en Inglaterra.

⁷⁴ Se refiere a uno de los 39 condados históricos de Inglaterra, el de menos extensión, pero enorme si lo comparamos con la extensión de una ciudad.

⁷⁵ En hebreo *kî šām šə’ēlūnū šōwḥēnū dibrēši-r* de *shabah*, “capturar”, llevar cautivo o tener cautivos; y *dabar*, “palabra”. KRAUS considera que se debería traducir: “*los que nos tenían cautivos*”.

⁷⁶ «*Vae victis*» frase que el historiador romano Tito Livio dejó escrita en “*Ab Urbe condita*”, (5, 48, 9), situándola en boca del caudillo galo Brenno que había sitiado y vencido a la ciudad de Roma en el año 390 a. d. C. Cuenta la leyenda que Brenno accedió a negociar su retirada a cambio de un rescate de mil libras romanas en oro (unos 327 kg), pero los amañaron la balanza donde se pesaba el oro para conseguir más. Cuando los romanos se dieron cuenta del truco, protestaron ante Brenno, pero éste se limitó a arrojar su espada a la balanza para aumentar todavía más el peso a la vez que pronunciaba esa frase escalofriante: “*Vae victis!*”, “¡Ay de los vencidos!”. La frase ha sobrevivido hasta nuestros días para recalcar en ensañamiento del vencedor sobre el vencido y la impotencia del vencido ante el vencedor. Paradójicamente, mientras acababan de pesar el oro, llegó el general romano Marco Furio Camilo con refuerzos y aplastó a los galos.

⁷⁷ En hebreo *wəṭōwlālēnū šimḥāh* de *tōlāl*, “tormento, atormentador”; y *simchah*, “gozo, alegría”. KRAUS señala que éste es el único lugar donde aparece el término *tōlāl* en todo el Antiguo Testamento, y probablemente tiene que ver con los malos tratos y castigos dados a los prisioneros.

⁷⁸ Jueces 16:25.

⁷⁹ En original dice “*loaves of the same leaven*”, “panes de la misma levadura”.

⁸⁰ En hebreo *šîrū lānū miššîr šîyōwn*, de *shiy*r, “música, canto sagrado”.

⁸¹ Proverbios 12:10.

⁸² En hebreo *dibrēši-r* de *dabar*, “palabra” y *shiy*r, “música, canto”. Sólo aparece de este modo en este versículo en todo el A.T. KRAUS considera que el plural que añaden muchas versiones es innecesario. Por nuestra parte hemos seguido la norma de las versiones españolas utilizadas (plural y minúscula) en el caso de “*cánticos de Sión*” o “*cánticos del Señor*” y nos hemos inclinado por usar el singular en mayúscula para decir “*Cántico de Jehová*” o “*Cántico del Señor*”.

⁸³ Mateo 16:24; Lucas 14:27.

⁸⁴ Génesis 32:31.

⁸⁵ Amós 6:5.

⁸⁶ Daniel 5:2.

⁸⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] nos alerta de que hay también habitantes de Babilonia que nos preguntan por el “*Cántico del Señor*” y nos piden que les cantemos cánticos de Sión con buena intención, pero poca con disposición, y finalmente lo rechazan y responden con altanería. Tal era el caso del joven rico que preguntó a Jesús: “*Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?*” (Mateo 10:17-31): «¿Acaso al interesarse por la vida eterna no cabe decir que estaba pidiendo por el “*Cántico de Sión*”? ‘Conoces los mandamientos, guárdalos’, le responde el Señor. ¿Y qué hace él? Responde con soberbia y altanería: “*todo esto lo he guardado desde mi juventud*”. El Señor, en su misericordia le habla en lenguaje de Sión, aunque era consciente de que no lo entendería; pero él sólo entendía lenguaje de Babilonia, se dio la vuelta y se marchó apesadumbrado. Con ello nos brinda un ejemplo de cómo hemos de contestar a muchos que nos piden “*cantadnos los cánticos de Sión*” por pura diversión, sin estar dispuestos a despojarse primero de su bagaje de Babilonia que le impide entender el lenguaje de Sión: ¿“*Cómo podemos cantar el cántico del Señor en tierra extraña*”?».

⁸⁸ Se refiere a JUAN DE ANTIOQUÍA [347-404] más conocido como SAN JUAN CRISÓSTOMO, patriarca de Constantinopla. Es considerado por la Iglesia católico-romana uno de los cuatro originales Doctores de la Iglesia del Oriente, y por su propia Iglesia, la Iglesia Ortodoxa Griega, como uno de los más grandes teólogos y uno de los tres Pilares de la Iglesia, juntamente con BASILIO y GREGORIO. Fue un excelso predicador cuyos discursos públicos, denunciando los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero, le ganaron el sobrenombre de “*Crisóstomo*” que proviene del griego *chrysóstomos* (χρυσόστομος) y significa ‘boca de oro’ (“*chrysós*”, “oro”; “*stomos*”, “boca”).

⁸⁹ Mateo 23:37.

⁹⁰ En hebreo *’ēk nāšîr ’et-šîr-Yahweh ‘al ’admaṭ nēkār*.

⁹¹ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Destaca la mansedumbre con que aguantaron estos abusos. No podían dar gusto a estos burladores, pero respondieron con paciencia y con piedad».

⁹² Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Como si les respondieran: “Aunque estemos lejos de nuestra patria seguimos observando nuestra ley, y nuestra ley nos impide cantar. No vais a conseguir que nuestra boca cante ni que nuestro rostro exprese alegría, podéis ser dueños de nuestros cuerpos, pero no sois dueños de nuestras mentes”».

⁹³ Este mismo tema lo expone más ampliamente y con extraordinaria habilidad literaria CHARLES MONROE SHELDON [1857-1946] en su conocida novela: “En sus pasos: ¿qué haría Jesús?”, cuyo argumento versa sobre un grupo de creyentes, ejerciendo diversas profesiones en su comunidad, que acuerdan preguntarse antes de tomar

cualquier decisión: ¿Qué haría Jesús en mi lugar? El éxito de la novela dio lugar al lo que se conoce como campaña “W.W.J.D.” siglas en inglés de “*What Woud Jesus Do?*”. La obra de Sheldon ha sido recientemente publicada de nuevo por CLIE en edición revisada.

⁹⁴ Gálatas 5:1.

⁹⁵ 1 Samuel 5:6; Salmo 32:4.

⁹⁶ Hechos 16:25.

⁹⁷ Isaías 64:9; Ezequiel 24:25.

⁹⁸ 2 Corintios 7:4.

⁹⁹ Mateo 18:20.

¹⁰⁰ Se refiere a JUAN II DE FRANCIA, llamado “El Bueno” [1319-1364], hijo de Felipe VI de Francia y Juana de Borgoña. Hecho prisionero por los ingleses el 1356, durante la *Guerra de los cien años* en la Batalla de Poitiers, fue conducido a Londres donde permaneció exilado cuatro años, hasta ser liberado al firmarse el Tratado de Brétigny a cambio de tres millones de escudos de oro y sus hijos de rehenes como garantía. Pero como sea que su hijo Luis huyó de Londres en 1363, Juan II cumpliendo con el código de honor que lo obligaba regresó a Londres para entregarse, donde murió al cabo de pocos meses en 1364.

¹⁰¹ En hebreo *’im-’eškāhēk yārūšālim tiškaḥ yāmînî* de *shakach*, “olvidar”; y *yamin*, “mano derecha”. El mismo verbo *shakach* para “olvidar” Jerusalén y “olvidar” la mano derecha.

¹⁰² En hebreo *Babel*.

¹⁰³ *Belus* es la forma latina del término griego *Belos*, procedente del acadio *Bel*, y que significa “Señor” o “Amo”. En las religiones mesopotámicas se aplicaba a varios dioses, pero principalmente al dios *Marduk*. En la Biblia encontramos referencias al dios *Bel*, en Isaías 46:1; Jeremías 50:2 y 51:44.

¹⁰⁴ Zacarías 14:14.

¹⁰⁵ Se refiere a CARL JACOB CHRISTOPH BURCKHARDT [1818-1897] historiador suizo especializado en arte y cultura, autor de numerosas obras en este materia, entre ellas la citada aquí por Kitto: “*Arabic proverbs; or, The manners and customs of the modern Egyptians*”, 1875.

¹⁰⁶ Se refiere a la KJV o versión autorizada del rey Jaime.

¹⁰⁷ En hebreo *tiškaḥ yāmînî* de *shakach*, “olvidar” y *yamin*, “mano”. Una expresión de muy difícil y compleja traducción, que ha dado lugar a numerosas y diversas interpretaciones. La idea fundamental (que se desprende del contexto) es: “*que mi mano derecha pierda su capacidad*” y más concretamente según algunos exégetas, su habilidad o capacidad para tañer el arpa. La discusión está en la forma y procedimiento. Algunos, como es el caso de la NVI se han inclinado por la idea de enfermedad: “*¡que la mano derecha se me seque!*” o quede paralizada. Otros como SHÖKEL o la RVR77, ante la duda, han optado por una traducción simbólica, pero en realidad más literal: “*que mi diestra sea olvidada*” o “*que mi diestra sea dada al olvido*”.

¹⁰⁸ Se refiere a MATTHEW PRIOR [1664-1721] poeta y diplomático inglés de la época de la restauración.

¹⁰⁹ “*When Pedro does the lute command, / She guides the **cunning** artist’s hand.*” En “*Alma; or The Progress of the Mind*” Canto II. “*The Aldine Edition of the British Poets*”, Vol. II “*The Poetical Works of Matthew Prior*”, pag. 55, Londres, 1835.

¹¹⁰ Se refiere a la ELIPSIS, figura gramatical o de lenguaje que consiste en eliminar palabras de una frase, o incluso partes completas de la misma, por considerarlas innecesarias puesto que el receptor pueda inferirlas fácilmente del resto del contexto. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Los versículos 5 y 6 son de una belleza extraordinaria: “*Si me olvido de ti, oh Jerusalén*” (v. 5), es decir, si no te guardo el respeto que tu memoria merece, que mi diestra olvide su arte (falta en el original, pero no cabe duda de que es así como debe suplirse)». Y sigue diciendo (v. 6): “*Que mi lengua se pegue a mi paladar*”, es decir, que pierda la facultad de hablar y cantar, si de ti no me acuerdo con amor y respeto; “*si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría*”, esto es, como mi motivo principal de gozo y felicidad».

¹¹¹ Job 31:22.

¹¹² En hebreo *ṭidbāq lašōwnî* de *dabaq*, “atraer, enganchar, colgar”; y *chek*, paladar, teco de la boca. La traducción literal sería: “*quede mi lengua clavada a mi paladar*”.

¹¹³ Ezequiel 3:26.

¹¹⁴ En hebreo *’im-lō ’a’āleh ’et-yərūšālim ’al rōš šimḥātî* de *rosh*, “cabeza, liderazgo”; y *simchah*, “gozo, alegría”. La traducción literal sería: “*si no pongo a Jerusalén como cabeza de mi alegría*”.

¹¹⁵ Las cosas no han cambiado mucho desde la época de Spurgeon. Es habitual escuchar sermones en los que se habla: de autoestima, de motivación, de prosperidad; del matrimonio, de la familia, de los hijos; del trabajo, de la sociedad, de política... de todo, menos de que Cristo derramó su sangre en la Cruz para redimir a un mundo perdido.

¹¹⁶ En hebreo *yōwm yərūšālim*

¹¹⁷ Los Edomitas eran descendientes de Edom o Esaú, hermano mayor de Jacob (Génesis 36:1,9), y eran reconocidos por los israelitas como nación hermana (Deuteronomio 23:7-8).

¹¹⁸ Génesis 27:40.

¹¹⁹ Ezequiel 25:12-14; 35:5, 6; Jeremías 49:7-22; Lamentaciones 4:21,22; Joel 3:19; Abdías 1:10-14.

¹²⁰ Abdías 1:11.14.

¹²¹ Abdías 1:10; Amós 1:11.

¹²² Marcos 3:8.

¹²³ Jeremías 27:3.

¹²⁴ Abdías 1:7.

¹²⁵ Salmo 83:3.

¹²⁶ Isaías 28:16; Romanos 9:33; 2 Timoteo 2:19; 1 Pedro 2:6.

¹²⁷ Romanos 8:21.

¹²⁸ En hebreo *hā’ōmārîm ’ārū ’ārū ’aḏ haysōwd bāh* de *arah*, “desnudar”, vaciar, en este sentido se usa en Levítico 20:18-19; Isaías 3:17. Algunos exégetas y comentaristas traducen “*desnudadla*” o “*arrasadla hasta que se desnude el cimient*”(Habacuc 3:13; Jeremías 51:58). Es habitual aplicar este sentido de “*desnudar*” metafóricamente a una ciudad imaginándola como una mujer, cosa que hacen repetidamente los profetas tanto en el caso de Babilonia como el de Jerusalén: Isaías 47:3; Ezequiel 23:10-29; Lamentaciones 1:8. Y esa misma “*desnudez*” se profetiza también para Edom en justa retribución por su actitud (Lamentaciones 4:21); en este caso el verbo hebreo *arah* tiene un doble sentido: la destrucción total hasta los cimientos y la vergüenza de la desnudez.

¹²⁹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una peculiar aplicación de este versículo aplicándolo a Iglesia perseguida; y después de una extensa disertación sobre Jacob y Esaú, indicando que Esaú tipifica lo carnal y Jacob lo espiritual, dice: «Todas los que son carnales son enemigos de los que son espirituales, pues en su anhelo de las cosas presentes, no dudan en perseguir y devastar a los que buscan las cosas eternas. Frente a éstos, el salmista, alzando de nuevo su mirada a Jerusalén y suplicando a Dios que le libre de la cautividad, exclama: “*Recuerda, oh Señor, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén*” (...). Recuerda a quienes dijeron: “*Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos*”. ¿Qué significa este “*recuerda*” y “*el día de Jerusalén*”? Recuerda el día en que intentaron destruir Jerusalén. Pues, ¡cuántas persecuciones ha padecido la Iglesia! Y en ellas, hombres carnales, como los hijos de Edom, siervos del diablo y sus ángeles, que adoraban a pedazos de madera y piedra, dando rienda suelta a los deseos de la carne gritaron: ¡Acabad con los cristianos, destruidles, que no quede ni uno, arrasadles hasta los cimientos! ¿Acaso no es esto lo que dijeron? ¿Y cuál fue el resultado? Los que gritaban fueron derrocados y los mártires coronados».

¹³⁰ Isaías 2:2-4.

¹³¹ Apocalipsis 6:9,10.

¹³² En hebreo *bat-bābel haššəḏūḏāh* de *shadad*, “devastar, asolar, destruir totalmente”. Únicamente aparece en esta forma en éste versículo. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El término hebreo es claramente un participio pasivo, por lo que la única traducción correcta es: “*la devastada*” (usado como pretérito profético), esto es, “*la destinada a ser destruida*”; por supuesto, en pago de la destrucción que ella misma ha causado, como da a entender el contexto». Muy clara al respecto es la profecía de Isaías: “*¡Ay de ti, destructor, que no has sido destruido! ¡Ay de ti, traidor, que no has sido traicionado! Cuando dejes de destruir, te destruirán; cuando dejes de traicionar, te traicionarán*” (Isaías 33:1, NVI).

¹³³ La expresión hebrea *bat-bābel Hija de Babilonia*” para referirse a la ciudad de Babilonia la encontramos también en Isaías 47:1; Jeremías 50:42, 51:33. Lo mismo cabe decir del concepto “*Hija de Sión*” para referirse a Jerusalén: Lamentaciones 2:1; Sofonías 3:14; Zacarías 9:9.

¹³⁴ La “*Lex Talionis*”, o “Ley del Talión”, (del latín: “*talis*” o “*tale*”, idéntico, semejante) es el principio de justicia retributiva expresado en Éxodo 21:23-25 y Levítico 24:18-20, conocida por la frase: “*ojo por ojo, y diente por diente*”, estableciendo que al criminal hay que aplicarle no una pena equivalente, sino una pena idéntica, es decir, infligirle como castigo las mismas lesiones o daños físicos o materiales infligidos a sus víctimas. Paradójicamente, tiene su origen en las propias leyes mesopotámicas y babilónicas, ya que figura claramente en el “Código de Hammurabi” (1760 a. C.), y se aplicó posteriormente tanto en las leyes de Israel como en el derecho romano. Hoy en día ha sido descartada de la mayoría de sistemas jurídicos, aunque sigue aplicándose a nivel tribal y de comunidades étnicas. Y por supuesto en las leyes islámicas o *Sharia*. Jesús rechazó de plano la Ley del Talión en el Sermón del Monte (Mateo 5:38-39).

¹³⁵ Se refiere a CIRO II EL GRANDE [600-530 a.C.], rey de Persia y fundador del Imperio persa aqueménida. Conquistó Media, Lidia y Babilonia, creando el mayor imperio conocido hasta entonces y que se mantuvo por más de doscientos años, hasta su conquista por Alejandro Magno (332 a.C.). La Biblia lo menciona específicamente en 2 Crónicas 36:23; Isaías 44:28; 45:1-7; Esdras 1:2

¹³⁶ Apocalipsis 18:21; Jeremías 51:63,64; Ezequiel 26:21.

¹³⁷ En este caso suponemos que no se refiere a *Dario el Medo* hijo de Asuero y mencionado en Daniel que gobernó en Babilonia después de la conquista de Ciro, y sobre el que existe mucha polémica histórica al no ser mencionado en ningún documento histórico salvo en el libro de Daniel, sino a DARÍO I EL GRANDE [550-485 a.C.] que sometió las rebeliones de Babilonia, Susa y Egipto.

¹³⁸ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Filadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

¹³⁹ refiere a la traducción de la Biblia al latín vulgar, realizada a principios del siglo V por SAN JERÓNIMO [c.342-420], por encargo del papa Dámaso I en 382. La traducción se conoce como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), y se escribió en un latín corriente. Fue, hasta la promulgación de la Neovulgata en 1979, el texto bíblico oficial de la Iglesia católica romana.

¹⁴⁰ SCHÖKEL, considerando que el verbo hebreo *shadad*, es típicamente profético en todas sus conjugaciones y relacionado con Babilonia casi siempre, ve probable que el texto original del salmo dijera “*la devastadora*” y que posteriormente, cuando Babilonia cayó, fuera cambiado a “*la devastada*”.

¹⁴¹ Job 4:8.

¹⁴² El traidor es traicionado.

¹⁴³ Proverbios 26:27; Ester 7:10.

¹⁴⁴ Se refiere al escultor griego PERILLO DE ATENAS, quién construyó para FALARIS [¿?-544 a.C.], el tirano de Sicilia, un toro de bronce con el interior hueco, para ser utilizado como instrumento de tortura. Las víctimas eran introducidas en el interior por una portezuela que había en uno de los laterales, y a continuación se encendía debajo una hoguera. Cuando el bronce comenzaba a calentarse, los aullidos de dolor de los desdichados salían por la boca del toro, simulando como si estuviera mugiendo. Se cuenta que Perillo lo entregó muy orgulloso, esperando grandes honores y recompensas, pero en lugar de ello, le colocaran dentro del toro para probar la eficacia de su siniestra invención. Y curiosamente, cuando Falaris fue depuesto tras una rebelión, fue también torturado y ejecutado en su toro que desde entonces fue conocido como “*El Toro de Falaris*”.

¹⁴⁵ El versículo ocho mantiene un interesante paralelismo con Apocalipsis 18:29 referente a la caída de la gran Babilonia espiritual.

¹⁴⁶ Cita de la octava estrofa del poema de ROBERT SOUTHLEY [1774-1843] “*The Battle of Blenheim*”: «*With fire and sword the country round / Was wasted far and wide;/And many a childing mother then /And new-born baby died./But things like that, you know, must be /At every famous victory.*» El poema versa sobre la segunda batalla de Höchstädt más conocida en los países anglosajones como “Batalla de Blenheim” por las ruinas del castillo-palacio que quedaron como testimonio de la misma y que tenía ese nombre. Fue un enfrentamiento armado especialmente sangriento (más de 30.000 bajas) durante la “Guerra de Sucesión Española” (1701-1713) librado a orillas del Danubio el 13 de agosto de 1704, y que supuso la mayor derrota de Francia en 40 años y el fin de las aspiraciones de Luis XIV de dominar Europa. El sitio y caída de la villa de Blindheim, que finalmente acabó rindiéndose, registro episodios de extrema crueldad.

¹⁴⁷ El propósito era acabar con toda la estirpe futura de los pueblos invadidos o rebeldes para que jamás pudieran levantarse en venganza. Al parecer era una práctica bastante común en las invasiones y sitios habidos en las guerras de la antigüedad, y la Biblia hace amplia referencia a ella: 2 Reyes 8:12; Isaías 13:16; Nahúm 3:10.

¹⁴⁸ Compárese con Isaías 47:1-15; Jeremías 50:46.

¹⁴⁹ Isaías 13:16, LBLA.

¹⁵⁰ Abdías 1:15.

¹⁵¹ En hebreo ‘*ašrê šeyōhêz wənippeš ’et- ‘ōlālayik ’el-hassāla*’, de *naphats*, “desmenuzar”, como en Salmo 2:9: “*Como vasija de alfarero los desmenuzarás*”; y *sela*, “roca, montaña, acantilado”, como en 2 Crónicas 25:12: “*los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos*”.

¹⁵² Proverbios 26:2.

¹⁵³ Esa misma pregunta se hacía el poeta español BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA [1562-1631], canónigo y cronista de Aragón, en su famoso y conocido Soneto v: a la Providencia, donde exclama: “*Dime, Padre común, pues eres justo, / ¿por qué ha de permitir tu providencia / que, arrastrando prisiones la inocencia, / suba la fraude a tribunal augusto? / ¿Quién da fuerzas al brazo que robusto / hace a tus leyes firme resistencia / mientras el celo, que más la reverencia, / gime a los pies del vencedor injusto? / Vemos que vibran victoriosas palmas / manos inicuas, la virtud gimiendo / del triunfo en el injusto regocijo. / Esto decía yo, cuando riendo / celestial ninfa apareció, y me dijo: / ¡Ciego! ¿es acaso la tierra el centro de las almas?*”

¹⁵⁴ Cantares 2:15.

¹⁵⁵ Dice ORÍGENES [185-254] en este mismo sentido: «El justo destruye hasta el último vestigio del viejo hombre (Romanos 6:6; Efesios 4:22) asolando a todos sus enemigos, que son sus los vicios, y exterminando cualquier vestigio de su estirpe, es decir, cualquier retoño o brote de maldad. Es en este sentido que interpretamos el Salmo 137 cuando dice: “*¡Hija de Babilonia, que has de ser devastada! ¡Bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste! ¡Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños contra las rocas!*” Porque esos “niños” de Babilonia (que significa confusión) son los pensamientos pecaminosos que surgen en el alma inquietándola, y todo aquel que logra deshacerse de ellos agarrándolos y aplastando sus cabezas contra la roca sólida de la verdad y la razón, es ciertamente bienaventurado. Dios nos ordena por boca del profeta, que aniquilemos todos nuestros vicios “*agarrándolos y estrellándolos contra las rocas*” en su infancia, tan pronto nacen en nuestra mente. Y hacerlo no contraviene en nada las enseñanzas de Cristo». Por su parte AMBROSIO DE MILÁN [340-397] hace una hermosa espiritualización del pasaje interpretando por “Babilonia” en mal, y por “Jerusalén” el bien en

el alma; en el mismo sentido en que se expresa el apóstol Pablo en Romanos 7:7-24 cuando escribe: “*Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que pongo por obra*”, y exclama: «“¡Oh hija de Babilonia, la devastada!”. Sí, devastada, ciertamente. ¿Cuándo? Cuando se convierte en hija de Babilonia dejando de ser hija de Jerusalén. Pero el profeta nos habla de una manera de sanarla. ¿Cuál?: “*agarrando y estrellando sus niños contra las rocas*”, es decir, estrellando todas nuestras corrupciones y pensamientos pecaminosos contra Cristo que es Roca de salvación». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se expresa en los mismos términos: «¿Quiénes son los pequeñuelos de Babilonia? Son los malos pensamientos y deseos en el momento en que nacen. Porque muchos son los que tienen que luchar contra los malos hábitos. Cuando brota el deseo, antes de que crezca transformándose en hábito, y el hábito se fortalezca convirtiéndose en costumbre, cuando todavía está débil, estréllalo. Y si temes que a pesar de estrellarlo puede que no muera, estréllalo contra la Roca; y la roca es Cristo (1 Corintios 10:4)».

¹⁵⁶ La ROCA TARPEYA era un abrupto despeñadero de la antigua Roma, junto a la cima sur de la colina Capitolina. Según la leyenda, cuando Tito Tacio atacó Roma tras el rapto de las Sabinas, la virgen vestal Tarpeya, hija de Espurio Tarpeyo, gobernador de la ciudadela de la colina Capitolina, traicionó a los romanos abriendo las puertas de la muralla con el propósito de conseguir unos supuestos brazaletes de oro que los sitiadores traían en sus brazos. En lugar de brazaletes fue arrojada al vacío desde la roca que aún hoy lleva su nombre. Durante la República Romana, se utilizó como lugar de ejecución de asesinos y traidores, que sin ninguna piedad eran lanzados desde la misma.

¹⁵⁷ 2ª Reyes 25:9.

¹⁵⁸ Se refiere a TITO FLAVIO SABINO VESPASIANO [39-81], hijo del emperador Vespasiano y comúnmente conocido con el nombre de Tito. General y Comandante militar romano durante la campaña contra Judea y destrucción de Jerusalén en los años (67-70). Posteriormente fue proclamado emperador a la muerte de su padre Vespasiano desde el 79 hasta el 81.

¹⁵⁹ Apocalipsis 17:16; 18:8.

¹⁶⁰ Apocalipsis 18:21; Jeremías 51:63.64; Ezequiel 26:21.

¹⁶¹ Apocalipsis 18:5-6; Jeremías 50:29; 51:9.

¹⁶² Apocalipsis 18:20; Jeremías 51:48.

¹⁶³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] concluye su exposición del Salmo 137 con estas hermosas y alentadoras palabras: «Hermanos, no colguéis vuestras arpas de los sauces, antes bien alentaos los unos a los otros “*con salmos himnos y cantos espirituales*” (Efesios 5:19). Cantaos los unos a los otros cánticos de Sión. Con el mismo agrado que habéis escuchado estas palabras, ponedlas en práctica. Y si no queréis ser como los sauces estériles de Babilonia, no bebáis de sus ríos, antes bien suspirad por la Jerusalén eterna, poned en ella toda vuestra esperanza, y teniendo allí vuestra esperanza, que esté también vuestro corazón y vuestra vida. Cristo, nuestra Cabeza, nos rige ahora desde arriba; pero cuando estemos con él en la ciudad donde mora y nosotros nos dirigimos, nos abrazaremos a él y seremos como a los ángeles de Dios (Mateo 22:30; 1ª Juan 3:2. Esto es algo que no nos atreveríamos a soñar siquiera, de no ser porque la Verdad lo ha revelado y prometido Anheladlo pues, hermanos; pensad en ello día y noche. Y por mucho que las cosas de este mundo os vayan bien y la felicidad os sonría, no presumáis de ella corriendo el riesgo de caer víctimas de vuestras concupiscencias (Romanos 12:2). Plantad cara al enemigo (Efesios 4:27; 1ª Pedro 5:9): si es un enemigo adulto y crecido, dadle muerte contra la Roca, y si son enemigos recién nacidos estrelladlos contra la Roca. ¡Dejad que venza siempre la Roca! Y edificad sobre la Roca si no queréis ser arrastrados por las corrientes de los ríos (Mateo 7:24-27). Y si queréis estar preparados y protegidos contra las tentaciones del mundo (Efesios 6:11-12), cultivad vuestro anhelo por la Jerusalén eterna, que crezca y se fortalezca en vuestros corazones. Porque vuestra cautividad pasará y llegará la felicidad; el enemigo póstumo será destruido; y nosotros viviremos triunfantes junto a nuestro Rey por siempre jamás».

¹⁶⁴ Palabras que el poeta griego HOMERO [siglo VIII a.C.] pone en boca de Andrómaca al contemplar el cadáver sin vida de su esposo Héctor, vencido en combate por Aquiles. Spurgeon utiliza la traducción poética al inglés de ALEXANDER POPE [1688-1744]: “*My heroes slain, my bridal bed o’erturned, / My daughters ravished, and my city burn’d, / My bleeding infants dashed against the floor; / These have I yet to see, perhaps yet more*”.

SALMO 139

OMNISCENCIA Y OMNIPRESENCIA DE DIOS

Título y tema: Uno de los más notables y destacados entre los cánticos sagrados. Glosa la omnisciencia y omnipresencia de Dios infiriendo de ellas el derrocamiento de los poderes del mal. Puesto que Dios ve las acciones perversas y oye las palabras abominables de los rebeldes, los tratará en conformidad con su justicia. El fulgor de este salmo es como el del zafiro, o “*cristal maravilloso*” de Ezequiel;¹ y sus destellos, ráfagas de luz que convierten la noche en día. Cual auténtico Faro,² proyecta hasta los confines más alejados del mar una luz clara, alertándonos contra el ateísmo práctico que empeñado en ignorar la presencia de Dios, aboca las almas al naufragio.

*Al músico principal.*³ Encontramos por primera vez en el Salterio esta dedicatoria en el Salmo 109; y junto con él, el presente himno sagrado es digno del mejor músico y cantor: el “*músico principal*”. Nada tiene de extraño, pues, que fuera dedicado a él como líder de la salmodia en el Templo para que le pusiera una música adecuada y se ocupara de que en los servicios de adoración solemne al Altísimo se cantara con la debida devoción.

*Salmo de David.*⁴ Además del título que lo certifica, este salmo lleva su impronta inconfundible, y es evidente que no pudo haber salido de otra mente que de la del hijo de Isaí.⁵ Aunque algunos críticos lo niegan basándose en ciertas expresiones arameas que contiene. Partiendo de las mismas normas que aplica el criticismo actual, sería también facilísimo demostrar que Milton⁶ no escribió “El Paraíso Perdido”. ¿Quién está en posición de asegurar que David no pudo haber utilizado en su composición expresiones procedentes de «la lengua de la antigua casa ancestral patriarcal»?⁷ ¿Quién sabe con exactitud cuántos términos y expresiones de esa lengua quedaron recogidas de manera intencional en las mentes más nobles de Israel, orgullosas de recordar de ese modo sus orígenes? Conscientes de las insólitas inferencias que estos mismos críticos han hecho en otros temas, hemos perdido toda fe en ellos. Y antes que aceptar opiniones cuestionables de hombres cuyo criterio es poco digno de nuestra confianza, en base al título y de la evidencia interna de estilo y contenido, preferimos seguir creyendo que el autor de este salmo es David.

C. H. SPURGEON

Título: “*Al músico principal*”. Para un autor más tardío, posterior al exilio babilónico, indicar en el título que el salmo iba dedicado “*Al músico principal*” no hubiera sido una incongruencia. La dedicatoria por sí misma aporta una prueba adicional de su antigüedad y autenticidad como “*Salmo de David*”.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

“*Salmo de David*”. No alcanzo a entender cómo hay críticos que puedan asignar la autoría este Salmo a otro que no sea David. Cada línea, cada idea, cada giro de expresión y transición, es davídico y exclusivamente suyo. Los argumentos en los que basan tan gratuita afirmación, dos expresiones caldeas, son una fruslería. La sustitución de una letra por otra, muy semejantes en su forma y fáciles de confundir por algún copista, en especial los acostumbrados al idioma caldeo. Pero los argumentos morales en favor de la paternidad de David son lo bastante fuertes como para neutralizar no sólo estas sutilezas de expresión o terminología, sino incluso otros cuestionamientos de mayor peso, si surgieran.

JOHN JEBB [1805-1886]

“*A literal translation of the book of Psalms: intended to illustrate their poetical and moral structure: to which are added dissertations on the word Selah, and on the authorship, order, titles, and poetical features of the Psalms*”, 1846

Estructura: El salmo presenta una división muy marcada entre los versículos uno al dieciocho (139:1-18): dedicados a exponer la omnisciencia y omnipresencia de Dios; y los seis versículos restantes (139:19-24).⁸ Hasta el punto que algunos exégetas se han atrevido a cuestionar si los versículos diecinueve al veintidós (139:19-22) formaban originalmente parte del salmo o fueron añadidos con posterioridad. Pero la mayoría de exégetas y comentaristas de prestigio, tanto antiguos como modernos, defienden la unidad incuestionable de todo el salmo.⁹

C. H. SPURGEON

Versión poética:

DOMINE PROBASTI ME, ET COGNOVISTI ME
Señor, tú me has probado y conocido,
porque tus ojos todo lo penetran,

ya sea que trabaje o que repose
a la vista me tienes, y me acechas.
Tú me registras todo el pensamiento
aún antes de que nazca en mi cabeza,
tú me conoces todos mis caminos,
y sabes la medida de mis cuerdas.
Todas las intenciones me descubres,
aunque muy escondidas y secretas,
antes de que pronuncie una palabra,
o que el menor indicio dé mi lengua.
Sí, mi Dios, cuanto hice, y hacer debo,
por oscuro y recóndito que sea,
todo lo sabes ya, ¡pero qué mucho
si tus manos me dieron la existencia!
Muy superior a todos mis alcances
es, Señor, tu divina inteligencia,
de extensión infinita, y muy en vano
pretenderá ninguno comprenderla.
¿A qué lugar iré donde no me halle
con tu divina y soberana ciencia?
¿A qué oculto paraje podré huirme
donde a tus ojos ocultarme pueda?
Si subiera hasta el cielo allí te hallara
en el trono mayor de tu grandeza,
si bajara al infierno allí resides,
y hasta en el centro mismo de la tierra.
Y si fuera posible que con alas
volar muy de mañana consiguiera,
y atravesara el mar para esconderme
en su más honda y cóncava caverna,
no pudiera llegar si en el pasaje
tu misma mano no me condujera,
ni tampoco a pesar de mis esfuerzos
lograra nunca desasirme de ella.
Alguna vez me dije: mis delitos
se esconderán mejor en las tinieblas;
pero ¡vana ilusión! la noche misma
no te puede impedir el que los veas.
Porque, Dios mío, para ti no tienen
oscuridad ni las que son más densas,
la noche te es tan clara como el día,
todo lo alumbras tú con tu presencia.
La luz no puede descubrirte nada,
que por ti mismo descubrir no puedas,
aunque estuviera oculto y sepultado
entre las sombras de la noche negra.
Oscuro estaba el vientre de mi madre,
y en él supo formar tu mano excelsa
de mi cuerpo las fibras delicadas,
y también un espíritu que piensa.
¡Oh Señor, cuántas son tus maravillas!
¡cuánto tu alto saber nos manifiestas
en obras tan sublimes y admirables!
Yo no me canso de pensar en ellas.
Tu vista penetró en lo más profundo

*de mi carne interior, cuando tu diestra
 formó todos los huesos que ella cubre,
 y que toda mi máquina sustentan.
 Tú me viste en el seno de mi madre
 con tanta claridad como pudieras
 ver los frutos, las plantas y las flores,
 que crías en el suelo descubiertas.
 Tú me viste en embrión, cuando mis miembros
 envueltos todavía en la materia
 apenas se veían delineados
 de tu alta mente en la extensión inmensa.
 Tú solo los veías, pues tú solo
 formaste en plan de su estructura cierta,
 y quisiste también que poco a poco
 de tu diseño se desarrollaran.
 Pero en nada, Señor, mejor descubro
 tu gran poder y tu magnificencia,
 que en saber como estimas tus amigos
 llenándolos de gloria y de grandeza.
 Yo quisiera contarlos, más no puedo,
 porque exceden del mar a las arenas,
 esta vista me excita, me conforta
 y cada vez contigo más me estrecha.
 Y viendo que exterminas los malvados,
 exclamé con dolor, pero con fuerza,
 hombres sangrientos y facinerosos
 retiraos de mí, iros a fuera.
 ¿Pensáis que en vano acepta nuestro pueblo
 tantas ciudades que el Señor le deja?
 ¿Que en vano posesión toma de cuantas
 propiedades le da como su herencia?
 ¡Oh Dios mío! Tú sabes que aborrezco
 a los que no te adoran y respetan,
 y que el dolor me consumía viendo
 hasta dónde llegaba su insolencia.
 Los aborrezco todo lo posible,
 los veo con furor, de horror me llenan,
 y por eso los malos se declaran
 mis enemigos con atroz violencia.
 Pero pruébame tú, Dios de mi vida,
 ve mi interior, mi corazón sondea,
 registra hasta sus senos más ocultos,
 mis acciones y pasos considera.
 Y si ves que ignorante me extravió,
 y que voy del error por la vereda,
 sácame tú, Señor, vuelve a ponerme
 en el camino de la vida eterna.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Aben Ezra¹⁰ afirma de este salmo que es el más glorioso y excelente de todo el Salterio.¹¹ Que es “muy excelente”, no me cabe la menor duda; que sea “el más excelente”, es más problemático de aceptar.¹²

JOHN GILL [1697-1771]

“Exposition of the Old Testament”, 1748

Salmo completo: Sería bueno que los cristianos hicieran con el Salmo 139 lo que Pitágoras¹³ hizo con sus Preceptos de Oro: Memorizarlos y repetirlos cada mañana y cada noche.¹⁴ Contiene el llamamiento o

amonestación de David a que mantengamos buena conciencia delante de Dios frente a las calumnias maliciosas de los hombres.

SAMUEL ANNESLEY [1620-1696]

“*The Morning Exercises*”¹⁵

Salmo completo: Este salmo es una de las composiciones líricas más sublimes que jamás se hayan escrito en el mundo. ¿Cómo llegó un joven pastor de ovejas a elucubrar reflexiones tan extraordinarias y escribir en tonos tan sublimes? Los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo. ¿Qué tema puede haber más sublime que los atributos divinos? ¿Y cuál de estos atributos es más sublime que la divina omnipresencia? Pues en ella van incluidas la omnisciencia, la inmensidad, la inmutabilidad, la espiritualidad y la eternidad.

GEORGE ROGERS [1798-1891]

Salmo completo: Que sigan opinando los eruditos modernos que los sencillos pastores de Palestina no eran más que unos incultos, si se atreven después de leer este Salmo 139. Y que me digan si de los escritos en sus encomiados autores paganos hay ideas más profundas, reflexiones más sublimes, pensamientos más delicados y mejor expuestos. Por no mencionar la profundidad teológica y la piedad, sólida y sincera, que se evidencian en cada expresión.

CLAUDE FLEURY [1640-1723]

Salmo completo: En este salmo extraordinario el poeta invierte su mirada alternativamente: desde la órbita de los astros gigantescos y estrellas envueltas en llamas, hacia los átomos peculiares que conforman su propio ser. Y se estremece atónito ante la profundidad del abismo que descubre en su interior. Arriba se topa con el Espíritu que todo lo abarca y de cuya mirada escrutadora no pueden librarle siquiera las alas del alba. Y en cuanto desciende hacia abajo, se pierde en ese bosque fascinante de ramificaciones infinitas que es su propio cuerpo, diseñado con increíble meticulosidad, en cuyo centro hay un lago negro y profundo: el abismo insondable de su espíritu. Y así, entre maravilla y maravilla, entre misterio y misterio, su mente y su razón se pierden cual esquife a la deriva que cabecea entre el mar y el cielo. Pero pronto recupera su serenidad y se lanza confiado, con ímpetu infantil, en brazos de ese Espíritu paternal que le circunda por todos lados, susurrándole una vez acurrucado en su seno: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!”. Y levantando a continuación la mirada para contemplarle el rostro, exclama con ojos lagrimosos: “¡Exámínate tú, oh Señor! Pues yo no alcanzo a comprenderte, ni siquiera alcanzo a comprenderme a mí mismo; me abruma esas inmensas profundidades; pero examínate tú como tú solo puedes hacerlo, ve si hay camino de perversidad en mí, y guíame en el camino eterno».

GEORGE GILFILLAN [1813-1878]

“*The Bards of the Bible*”

Salmo completo: Este salmo tiene un fin práctico inmediato que no se desvela hasta llegar casi al final. No es una mera descripción abstracta de los atributos divinos con un propósito generalista: su perspectiva va más allá y es mucho más concreta. Si Dios es un ser de características tan especiales, si su impulso vital alcanza a toda su creación impregnando todos los objetos, iluminando los recovecos más profundos y tenebrosos de la misma; si su conocimiento no tiene límites, si descifra los procesos más misteriosos y penetra en los elementos más diminutos y básicos de la vida; si su ojo puede discernir los contenidos más sutiles de la mente, captando las ideas a medio formar, y el germinar de los pensamientos “*desde lejos*”; si su decreto predeterminó todas las cosas con anterioridad a su existencia finita, si desde la eternidad estableció en su libro la estructura de cada ser humano con todos sus innumerables órganos, elementos y funciones, fijando los límites de duración de cada uno de ellos; entonces, para su siervo y adorador en la tierra, se desprenden dos consecuencias prácticas y de importancia capital:

En primer lugar: Debe cortar toda conexión con los impíos, dejar de mantener con ellos relación alguna, sentir complacencia hacia sus acciones o simpatizar con sus malos caminos.

Y en segundo lugar: Albergar un deseo sincero y ferviente de que Dios escudriñe su alma. No fuera que en las profundidades insondables de su mente pudiera quedar alguna maldad oculta y al acecho. Que existiera en su interior, más allá de su yo consciente, alguna zona oscura, algún reino tenebroso que sólo el ojo Omnisciente puede escrutar.

BELA BATES EDWARDS [1802-1852]

citado por HENRY CLAY FISH [1820-1877]

en “*Masterpieces of pulpit eloquence ancient and modern:*

with historical sketches of preaching in the different countries”, 1856

Salmo completo: El Salmo 139 se puede resumir de la siguiente forma;

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

139:1. “*Oh Jehová, tú me has examinado y conocido*”. Lo que equivale a decir: «Oh Señor, tú eres el Dios que escudriña el corazón humano, conoces perfectamente todos los pensamientos, consejos, proyectos, esfuerzos y acciones de todos los hombres, y por tanto, también los míos».

139:2. “*Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos*”. Es decir: «Tú has conocido mi reposo y movimiento, y los pensamientos que en mi mente que han dado lugar a ambos».

139:3 “*Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos*”. Es decir: «Me aireas y aventas cual grano y paja», o dicho de otra manera, «me analizas, examinas y pruebas en todos los sentidos posibles».

139:4. “*Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda*”. Es decir: «No puedo pronunciar una sola palabra, por oculta, sutil y secreta que ésta sea, sin que tú tengas constancia de ella y sepas incluso con qué espíritu fue pronunciada».

139:5. “*Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano*”. Es decir: «Me mantienes dentro del ámbito de tu conocimiento, como el amo no deja que nada que su siervo haga escape a su mirada. Por más que quiera, no puedo apartarme de ti».

139:6. “*Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender*”. Es decir: «Conocer y entender tu majestad, tu gloria y la infinitad de tu ser divino, va mucho más allá de toda comprensión humana».

139:7. “*¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?*”. Es decir: «¿A dónde huiré de ti, siendo que tu esencia, presencia y potencia están en todas partes?».

139:8. “*Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás*”. Es decir: «No hay en altura nada que esté por encima de ti, ni hay profundidad por debajo de ti».

139:9. “*Si tomare las alas del alba y habitaré en el extremo del mar*”. Es decir: «Si tuviera alas que me permitieran volar del este al oeste tan rápido como la luz de la mañana, si en un instante pudiera alcanzar las partes más alejadas del planeta».

139:10. “*Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra*”. Es decir: «Incluso de tan remoto lugar tu mano me traería de vuelta, y tu diestra me agarraría cual si atrapa a un fugitivo».

139:11. “*Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí*”. Es decir: «La oscuridad logra oculta al hombre de mirada humana, pero no de la tuya».

Mira bien lo que haces y cómo lo haces, pues no hay manera ni lugar donde puedas esconderte de Dios: “*Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se escondan los que hacen maldad*”.¹⁶ Por tanto, como cristianos, no hagáis nada que no estéis dispuestos a que Dios sepa y de lo que tome buena nota; y juzgad por vosotros mismos si ese es el mejor camino para gozar de una buena conciencia y disfrutar de paz y sosiego.

SAMUEL ANNESLEY [1620-1696]

Salmo completo: En este Salmo, de matices claramente arameos, se hace realidad lo que afirma el salmo anterior: “*Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos*”.¹⁷ El Salmo 139, sin duda, guarda múltiples puntos de contacto con su predecesor.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

“*Biblical commentary on the Psalms*”, 1859

Vers. 1. Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. [Oh Jehová, tú me has escrutado y me conoces. RVR77] [Señor, tú me examinas, tú me conoces. NVI] [Oh SEÑOR, tú me has escudriñado y conocido. LBLA]

*Oh Jehová, tú*¹⁸ *me has escrutado*¹⁹ *y me conoces*.²⁰ El salmista invoca a Jehová, el Dios que todo lo conoce, y lo adora proclamando uno de sus más peculiares atributos: su omnisciencia. Si queremos alabar a Dios apropiada, debemos extraer el tema de nuestra alabanza del propio Dios: “*Oh Jehová, tú me has*”. Ninguno de los dioses aparentes y falsos sabe nada sobre nosotros. Pero Jehová, el Dios verdadero, nos conoce, nos comprende y está íntimamente familiarizado con nuestra naturaleza, carácter y manera de ser. ¡Y cuánto nos beneficia conocer al Dios que nos conoce! El discernimiento que Dios tiene de nosotros es exhaustivo y escudriñador; es como si nos hubiera cacheado a fondo, cual hacen los aduaneros cuando inspeccionan a alguien en busca de mercancías de contrabando o como revuelven los ladrones cada rincón de la casa que pretenden saquear en busca de objetos de valor. Sin embargo, no debemos sacar esta figura de su contexto, llevándola más allá de lo que le corresponde: Pues el Señor sabe todas las cosas de forma natural, sin intencionalidad ni esfuerzo particular de su parte. Cuando inspeccionamos algo, solemos partir la ignorancia que se resuelve mediante la inspección. Pero este no así con el Señor: Él nos conoce mediante un conocimiento infalible que ha existido desde siempre; tan a fondo como si nos hubiera examinado minuciosamente y penetrando hasta lo más

recóndito de nuestro ser: “*Tú me has escrutado*”. Y que este conocimiento permanece en el día de hoy, puesto que el Señor, una vez sabe y conoce, no puede olvidar. No ha habido en el pasado momento alguno en el que el Señor no nos conociera, y nunca lo habrá en el futuro, puesto que no hay un momento en que estemos fuera de su observación. Fijémonos en cómo personaliza el salmista su afirmación. No dice: «Oh Dios, tú conoces todas las cosas», sino “*Tú me has escrutado*”. Es sabio admitir la realidad y exponer la verdad abiertamente. ¡Qué grandioso es aquí el contraste entre el observador y el observado! ¡Jehová y yo! Distancia infinita. Y a pesar de ello, hay entre uno y otro la más íntima de las conexiones. Y en ella pivota nuestra esperanza. ¡Detente, lector, quédate quieto unos instantes y trata de comprender los extremos de esta maravillosa afirmación: “*Tú me has escrutado y me conoces*” Jehová y yo; el Dios infinito y el hombre limitado, pobre e insignificante: frente a frente. Si lo haces, descubrirás mucho de qué admirarte.

C. H. SPURGEON

*Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido.*²¹ El texto hebreo no añade “mi” o “a mí” después de “conocido”,²² como hace la versión inglesa, por lo que es más propio entender este “conocido” en un sentido más amplio: “*Tú me has escudriñado y conoces...*”. Se trata de una omisión intencional, para que el corazón de cada creyente que lea este salmo rellene los puntos suspensivos. “*Tú me has escudriñado y conocido*” y sabes por tanto todo sobre el tema en cuestión, sabes si soy culpable o inocente;²³ y también las circunstancias exactas, mis necesidades, mis sufrimientos, y el momento adecuado y preciso en que auxiliarme. Todo ello “¿acaso Dios no lo habría descubierto, ya que él conoce los más íntimos secretos?”²⁴

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“*Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both*”, 1876

Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. El hombre piadoso puede a verse ocasionalmente tan abrumado por las calumnias que no halla manera de esclarecer su situación ante los hombres. Por lo que debe consolarse, como hace aquí David, con el testimonio de una buena conciencia y la aprobación de su integridad de parte de Dios.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Oh Señor, tú me has escrutado y me conoces. David establece aquí una doctrina importante: Dios tiene un conocimiento perfecto de cada uno de nosotros. Y lo hace dirigiendo su discurso, en primer lugar, al propio Dios: Se lo dice a él, lo reconoce ante él, y le da por ello la gloria que merece. Las verdades divinas resplandecen con igual plenitud y resultan igual de sustanciosas cuando las expresamos en oración que cuando las predicamos desde un pulpito, y mucho más que cuando las debatimos. Cuando nos dirigimos a Dios para hablarle de sí mismo, debemos hacerlo al más alto nivel, tanto de sinceridad como de reverencia, por lo que la huella que deja en nosotros es mucho más profunda. Y en segundo lugar, lo hace desde una perspectiva de aplicación personal: No le dice, “*tú conoces todas las cosas*”, sino “*tú me conoces*”, a mí en particular. Le está diciendo: Este conocimiento que tienes de mí es lo que más me preocupa y lo más importante que debo tener en cuenta. Como bien afirma Job, cuanto más a fondo examinamos las cosas, más fácilmente encontramos que son para nuestro bien.²⁵ David era un rey, y “*el corazón de los reyes es inescrutable*”²⁶ para sus súbditos, pero no lo es para su verdadero Soberano: Dios.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Oh Señor, tú me has escrutado y me conoces. Reparad en la manera peculiar en que el salmista expone, desde el primer versículo, la verdad argumental que domina todo el salmo aplicándola a su corazón y conciencia: “*Señor, tú me has escrutado*”. No la soslaya definiéndola como una verdad genérica, buscando evadirla en la masificación compartiéndola con otros. La asume propia, la hace suya de manera personal: “*me has escrutado*”.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“*Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms*”, 1855

Escrutado. La palabra hebrea *chaqar* significa “excavar, hurgar”, penetrar en las entrañas de la tierra. Se utiliza frecuentemente en referencia a la búsqueda de metales preciosos: “*El minero ha puesto fin a las tinieblas: hurga en los rincones más apartados, busca piedras en la más densa oscuridad*”,²⁷ aunque se aplica también, metafóricamente, a una investigación a fondo o escrutinio moral sobre la culpa.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 1-5. Dios conoce todo lo que sucede en lo más íntimo de nuestra alma mejor que nosotros mismos. Lee nuestros pensamientos más secretos, pasa revista a todas las reflexiones de nuestros corazones antes que nosotros mismos. Su control al examinar los pensamientos y acciones de una persona en particular es tan perfecto y efectivo como el que aplica a la hora de regular las grandes cuestiones del universo. Esto es algo que no alcanzamos a comprender, pero ya a la luz de la razón se plantea como cierto; y, en base a la revelación, es incuestionablemente cierto. Dios no puede hacer nada imperfecto. Quizá nos ayude a formarnos una idea somera de hasta dónde llega su conocimiento supereminente, tratar del concebir esta verdad: que todos los poderes de la Divinidad se concentran en un momento dado en el examen de la conducta de un individuo en particular. Y sin duda es así, ya que todos los poderes divinos se concentran igual en las cosas más insignificantes como en las más cruciales del universo, y toda la mente y poder del Creador se emplean por igual en la formación de una larva de gusano que en la creación de una galaxia. Dios conoce perfectamente todo, y lo conoce todo perfectamente, a la vez. Esto da lugar a confusión en una mente humana, pero no hay confusión en el entendimiento divino, porque la confusión procede de la imperfección. Dios contempla las acciones de cada hombre de un modo tan claro y transparente como si este hombre fuera el único ser creado y la Deidad se ocupara de observarle únicamente a él. Que este pensamiento llene tu mente de temor, compunción y arrepentimiento.

HENRY KIRKE WHITE [1785-1806]

Vers. 2. *Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.* [Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; percibes desde lejos mis pensamientos. RVR77] [Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. NVI] [Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. LBLA]

*Tú conoces mi sentarme y mi levantarme.*²⁸ Me conoces a mí, y conoces todo lo que guarda una relación conmigo: tanto aquello que me afecta como lo que procede de mí. Me observas cuando me siento reposadamente y cuando me levanto enérgico y decidido. Todas mis acciones, tanto habituales como ocasionales, mis movimientos más imprescindibles y necesarios, todo queda anotado junto con los pensamientos interiores que los regulan y que también conoces. Ya sea que me hunda en una falta de auto estima, o que me encaramé en el orgullo más engreído, tú adviertes cada uno de los movimientos de mi mente exactamente igual que los de mi cuerpo. Éste es un hecho que deberíamos tener mucho más en cuenta en todo momento: Ya sea que nos sentemos a considerar, o nos levantemos para actuar, estamos siendo escrutados, observados, conocidos y leídos en todos los aspectos por Jehová, Señor nuestro.

*Percibes desde lejos*²⁹ *mis pensamientos.*³⁰ Antes de que pueda hacerlos míos, ya han sido conocidos y analizados por ti. Cuando mi sentir es todavía invisible y no soy consciente siquiera de la forma que asumiré, tú ya lo tienes en cuenta y percibes su naturaleza, su origen, su deriva, y su resultado final. Nunca me juzgas equivocadamente ni me interpretas erróneamente, porque tu mente imparcial entiende mis inclinaciones más íntimas. Con una mirada fugaz a mi corazón, o contemplándolo desde la lejanía cual meteoro que surca el espacio, te basta para detectar y descifrar todos los impulsos de mi alma. Así de transparente es todo para tu mirada penetrante.

C. H. SPURGEON

Tú conoces. David hace del pronombre personal “Tú” el frontispicio de su declaración. Y así se lo manifiesta al Señor de manera expresa: “*Tú conoces*”, marcando con ello la diferencia entre Dios: y todo lo demás. Viene a decir: «Tú, y solamente tú en todo el universo, oh Dios, sabes todo cuanto se puede saber sobre mí: tanto mis pensamientos interiores más íntimos, como mis acciones externas y evidentes».

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Tú conoces mi sentarme y mi levantarme. ¿Nos tiene Dios en cuenta? ¿Vela sobre nosotros para “*ayudarnos a bien*”³¹ incluso en acciones tan triviales como estas? Sí, cuando “*nos sentamos*” nos ve, y cuando “*nos levantamos*” está presente. Nada se le escapa, ni el más insignificante pensamiento.³² No es de extrañar, pues, que al referirse a estos pequeños milagros de supervisión divina, David añada: “*Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; demasiado alto es, no lo puedo alcanzar*” (139:6). Nos habituamos a la idea de que Dios hizo el sol y el firmamento: la “*luna y las estrellas que él ha dispuesto*”;³³ y nos inclinamos ante el hecho de que son: “*obra de sus manos*”. ¡Vayamos un poco más lejos! Las “*salidas*” y “*entradas*” del cristiano se mencionan en la Escritura varias veces, como si se tratara de algo crucial. ¿Por qué? Porque es mucho lo que gira alrededor de estas dos palabras sin importancia aparente. Veamos: “*David salía y entraba delante del pueblo, y se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y el Señor estaba con él*”;³⁴ “*Jehová guardará tu*

salida y tu entrada, desde ahora y para siempre".³⁵ A David se le concedió en sus "*salidas*" y sus "*entradas*" tanto protección como sabiduría. Aunque puede que lo segundo fuera a la vez causa y efecto de lo primero. Y era necesario, dado que muchos ojos estaban fijos en él.³⁶ Y hay también muchos ojos fijos en nosotros, ¿no lo veis así? Tal vez más de los que imaginamos.

ELISABETH REID COTTON [1842-1922]
conocida como "LADY HOPE"
"*Between Times*", 1884

Mi sentarme y mi levantarme. "*Levantarse*" después del "*sentarse*", es el orden correcto de la secuencia. Y así también en la vida cristiana la *meditación* debe preceder a la *acción*. Los ángeles que vio Jacob *subían* hacia Dios antes de *descender* a ministrar entre los mortales.³⁷ Lo que aquí se nos enseña es: juntarnos primero con Dios a través de la meditación, y después prestar ayuda a los que nos rodean.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]
"*'Psalmorum Davidicorum Analysis' in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*", 1645

Y mi levantarme. Este "*levantarme*" puede referirse a levantarse de la cama por la mañana, cuando el Señor sabe si nuestro corazón sigue todavía con él: "*Despierto, y aún estoy contigo*" (139:18). Qué certeza mantenemos de la protección y sustentación divina; cuánta gratitud sentimos por la misericordia de la buena noche transcurrida; y si alzamos nuestra voz en oración y alabanza hacia él, como deberíamos todas las mañanas diciendo: "*me acosté y dormí, y desperté, porque el Señor me sustentaba*"³⁸ y "*Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré*"³⁹. También puede significar levantarse de la mesa, pues el Señor sabe si la mesa de un hombre ha sido su trampa,⁴⁰ y con qué gratitud se levanta de ella por la provisión divina que en ella ha recibido. El *Tárgum*⁴¹ lo interpreta como levantarse para ir a la guerra, cosa que también hizo David en más de una ocasión: en el nombre, con el poder, y bajo la dirección del Señor.

JOHN GILL [1697-1771]
"*Exposition of the Old Testament*", 1748

Percibes desde lejos mis pensamientos. Es decir, cada uno de ellos, pese a la infinidad que cruzan por mi mente a lo largo de un solo día. La percepción divina los detecta en su origen, penetra en la fuente y los capta antes de que podamos decir que son nuestros. Siendo así, es evidente que los conoce exhaustivamente: los descifra con exactitud, conoce a la perfección su naturaleza y tendencia. Sabe dónde se posará el pájaro cuando todavía está en el aire.⁴² Por ello se nos dice en otro pasaje que es "*crítico*"⁴³ (discernidor, juzgador) de nuestros pensamientos: "*discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*"⁴⁴.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]
"*Discourses Upon the Existence and Attributes of God*", 1682

Percibes desde lejos mis pensamientos. No quiere decir que se mantenga a distancia de nuestros pensamientos o que los contemple desde la lejanía, sino que los capta y discierne cuando están todavía lejos de nosotros, a distancia de nuestra comprensión humana; como los jardineros, que intuyen qué tipo de malas hierbas crecerán en un parterre cuando aún nada aflora a la superficie. "*Yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles*".⁴⁵ Mucho antes de que los israelitas llegaran a Canaán, Dios conocía ya a la perfección sus pensamientos y planes; sabía lo que urdían y cuál sería su actitud y comportamiento una vez llegaran allí. ¿Y cómo podría ser de otra manera cuando es él quien ha creado nuestro corazón y lo tiene en su mano?⁴⁶ ¿Siendo que "*en él vivimos, y nos movemos y somos*"⁴⁷ y que "*es sobre todos, y por todos, y en todos*"?⁴⁸ Examinad bien, por tanto, vuestros corazones. Sed meticulosos y analizad toda clase de pensamientos, inclinaciones, ideas, y tendencias que acudan a vuestra mente; no permitáis que se alojen en ella corrupciones ni pecados secretos, ni alberguéis la menor esperanza de ocultar algo a los ojos de Dios.

WILLIAM GREENHILL [1591-1677]
"*Exposition of the prophet Ezekiel, with useful observations thereupon*", 1846

Percibes desde lejos mis pensamientos. Aunque mis pensamientos no guarden relación entre sí y parezcan completamente ajenos el uno del otro, tú distingues el hilo que los une, captas su doble intención; aun cuando a mí se me escape y no la perciba en muchos de ellos.

MATTHEW HENRY [1662-1714]
"*Commentary on the Whole Bible*", 1811

Percibes desde lejos mis pensamientos. El término hebreo *lārê'î* de *rea* que traducimos por "*pensamiento*", significa también *compañero* o *amigo íntimo*. Cabría pues traducir también: "*percibes desde lejos lo que esta*
Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

cerca de mí”, y de poder apoyarlo con la necesaria evidencia, sería un significado mucho más cercano a lo que entiendo como el objetivo o intención del salmista. En tal caso la referencia sería muy adecuada al hecho que Dios contempla los objetos más alejados como si fueran cercanos. Algunos traducen el “*desde lejos*”, como “*de antemano*”, dado que en otros lugares la misma palabra hebrea⁴⁹ se utiliza en este sentido, y en cuyo caso vendría a decir: “¡Oh Señor, cada pensamiento que concibo en mi corazón, *tú ya lo conoces de antemano*”.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Percibes desde lejos mis pensamientos. En cualquier aflicción, en toda dificultad, el mejor consuelo para el hombre es éste: Dios conoce todo lo que hace e incluso todo lo que piensa. En la *Septuaginta*⁵⁰ leemos *διαλογισμός dialogismos*, es decir, “*razonamientos*”. Dios conoce todo nuestro raciocinio interior, todos los diálogos y soliloquios del alma consigo misma.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*Psalmorum Davidicorum Analysis*’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Percibes desde lejos mis pensamientos. Ante los hombres somos como una colmena opaca: pueden ver que de nosotros entran y salen pensamientos, pero no alcanzan a percibir qué labor llevan a cabo en nuestro interior. Pero ante Dios somos una colmena de cristal, y todo lo que nuestros pensamientos hacen en nuestro interior, él puede verlo y discernirlo a la perfección.

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

“*Notes from Plymouth pulpit: a collection of memorable passages from the discourses of Henry Ward Beecher*”, 1859

Percibes desde lejos mis pensamientos.

«El hombre no alcanza a ver tus malas acciones
pero Dios puede leer tus pensamientos más íntimos»

PLUTARCO [46-120 A.C.]⁵¹

Desde lejos. Esta expresión, al igual que la del Salmo 138 (138:6): “*más al altivo mira de lejos*”, hay que entenderla como réplica a la falacia del razonamiento humano, expresado por Job, en el sentido de que la morada de Dios en el cielo le impide observar lo que sucede en este mundo: “¿Qué sabe Dios? ¿Puede él juzgar a través de las densas tinieblas? Las nubes le ocultan, y no puede ver, y se pasea por la bóveda del cielo”⁵².

JOHN PETER LANGE [1802-1884]

“*Commentary on the Holy Scriptures: critical, doctrinal, and homiletical*”, 1864

Desde lejos. Se refiere tanto al *espacio*: que por mucho que el hombre amparándose en la distancia trate de ocultar sus pensamientos de Dios jamás lo logrará; como también al *tiempo*: pues Dios, en su presciencia eterna, conoce el pensamiento humano mucho antes que el hombre lo conciba en su propio corazón. Los egipcios llamaban a Dios el “*ojo del mundo*”⁵³.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*Psalmorum Davidicorum Analysis*’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Vers. 2-4. Ni sueñes siquiera que tu actitud, modales, postura, vestido o comportamiento puedan quedar fuera de la vigilancia divina; porque te engañas a ti mismo. No imagines que tus pensamientos puedan escapar al escrutinio de Dios, pues los percibe desde lejos. No te ilusiones esperando que tus palabras se disipen en el aire antes que el Altísimo pueda oírlas, porque las conoce cuando aún las tienes en la punta de la lengua, antes que salgan de tu boca. No supongas que tus caminos son privados y ocultos en tal modo que nadie puede advertirlos y censurarlos; porque te equivocas: el Señor conoce todos y cada uno de ellos a la perfección.

JOHANN DAVID FRISCH [1676-1742]

“*Neu-klingende Harpffe Davids*”, 1731

Vers. 3. *Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos.* [*Escudriñas mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. RVR77*] [*Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. NVI*] [*Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos. LBLA*]

*Escudriñas mi andar y mi reposo.*⁵⁴ Mi senda y mi camastro, mi correr y mi descanso, vienen a ser lo mismo dentro del ángulo de tu observación. Me envuelves y rodeas lo mismo que el aire que respiran envuelve y rodea sin cesar a todos los seres vivientes. Estoy confinado al interior del muro de tu ser divino, rodeado por los límites de tu conocimiento.⁵⁵ Duerma o despierte, me observas. Puedo apartarme de tu senda, pero tú nunca te apartas de la mía. Puedo caer en el letargo y olvidarme de ti, pero tú nunca dormitas ni te sumerges en la inconsciencia dejando en el olvido a tus criaturas. El sentido del texto original hebreo va más allá, puesto que

implica la idea de aventar y tamizar. El Señor juzga tanto nuestra vida activa como la reposada y tranquila, discierne nuestra acción y nuestro reposo, y toma buena nota de cuanto hay de bueno y de malo en todo ello. Pues junto con nuestro trigo, hay también mucha paja, y el Señor separa una cosa de la otra con infalible precisión.

*Y todos mis caminos te son conocidos.*⁵⁶ Estas familiarizado con todo lo que hago, nada te es oculto, nada te sorprende, y nada te es mal entendido. Nuestros caminos pueden ser habituales o accidentales, públicos o secretos, pero cualesquiera que sean su forma y naturaleza el Santo de los santos los conoce bien. Esto debería bastar para llevarnos a huir del pecado, a llenarnos de sobrecogimiento y de coraje para confrontar el temor; pero ante todo, de alegría y deleite, evitándonos toda tristeza.

C. H. SPURGEON

Escudriñas mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Estas palabras parecen más bien una metáfora sacada del ambiente militar: un grupo de soldados preparando una emboscada en un recodo del camino; o el envío de exploradores y espías; o la colocación de escuchas en puntos estratégicos para controlar al enemigo en su avance: “*Has escudriñado mi andar*”. Es decir: Has situado espías a mi alrededor donde quiera que vaya. Por “*camino*” entendemos las acciones públicas y las conversaciones cotidianas. Por “*reposo*”, las acciones privadas o íntimas, aquellas que sólo se llevan a cabo en la soledad. En el Salmo 136 se dice de los malvados que: “*planean la iniquidad en su cama*”,⁵⁷ lo cual denota no sólo su diligencia en la perversidad, sino también el secretismo con que la llevan a cabo; y se dice también de Dios que oculta a sus hijos “*en su tabernáculo, en lo secreto de su tienda*”.⁵⁸ De todo lo ello se desprende que estos lugares de descanso y reposo eran considerados como privados y recónditos, íntimos y secretos. Cuando un hombre se retira a su habitación y cierra la puerta, cabe decir que se retira del mundo por un cierto período de tiempo. Y que este es el sentido más ajustado a lo que el salmista nos quiere transmitir con la expresión “*mi reposo*”, se desprende de lo que dice a continuación: “*Y todos mis caminos te son conocidos*”, una frase que resume en una sola idea lo que en la anterior había dicho en dos; o que puede entenderse como una deducción de lo dicho anteriormente. Viene a decir: «Señor, tú sabes lo que hago cuando estoy en compañía de otras personas y conoces mis conversaciones con ellas; y sabes también lo que pienso y cómo me comporto cuando estoy a solas; conoces pues todas mis acciones, ya que las acciones y pensamientos de un hombre pueden reducirse a su actitud y comportamiento en público, y su conducta y reflexiones en privado». Así que por la expresión “*mis caminos*”, entendemos toda la conducta del hombre ante Dios en pensamientos, palabras o acciones, algo que se pone de manifiesto cuando comparamos este versículo con otros en la Escritura.

ROBERT SOUTH [1633-1716]

sermón sobre el Salmo 139:3, en “*Sermons Preached Upon Several Occasions*”, 1718

Escudriñas mi andar. Una metáfora sacada del mundo de la caza, de ver cómo los observadores y batidores acechan a la pieza vigilando todos sus movimientos, y le tienden una emboscada en el lugar apropiado. O bien del ambiente militar: soldados asediando al enemigo, rodeando por completo una ciudad sitiada.⁵⁹

MATHEW POOLE [1624-1679]

“*English Annotations on the Holy Bible*”, 1683

Escudriñas mi andar. Lo intuyes y lo diseccionas, lo examinas a fondo. O, como da a entender el texto griego:⁶⁰ rastreas en él cada una de mis huellas. Así lo afirma Job: “*¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?*”⁶¹

HENRY AINSWORTH [1571-1622]

“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

Tú conoces mi sentarme y mi levantarme (...) escudriñas mi andar y mi reposo. El salmista menciona (139:2-3) cuatro secuencias o fases distintas del comportamiento humano: “*stationis, sessionis, itionis, cubationis*”, “sentarse, levantarse, andar, reposar”. Porque el hombre no se mantiene por mucho tiempo en un mismo estado de ánimo, tiene variaciones frecuentes y adopta posturas distintas. Pero los ojos del Señor no dejan de mirarlo en todas ellas.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Y todos mis caminos te son conocidos. Dios toma nota de cada paso que damos, tanto de los correctos como de aquellos que damos en falso. Sabe cuál es la ruta que seguimos, la meta que nos hemos fijado, y al lado de quién caminamos.

“*Religious Tract Society's Devotional Commentary*”⁶²

Y todos mis caminos te son conocidos. Es decir, estás familiarizado con ellos por una relación íntima y estrecha, (este es el sentido del hebreo);⁶³ como si hubieras vivido siempre a mi lado y en consecuencia tuvieras constancia de cada detalle.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Vers. 4. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. [*Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, te la sabes toda. RVR77*] [*No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. NVI*] [*Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh SEÑOR, tú ya la sabes toda. LBLA*]⁶⁴

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, te la sabes toda. La palabra, todavía informe, que yace dentro de la lengua como una semilla debajo de la tierra, es conocida por entero por el Gran Escudriñador de corazones.⁶⁵ El salmista utiliza una negación: “*Aún no está la palabra en mi lengua*” para lograr así que el efecto positivo sea tanto más contundente: Afirmar que ni una sola palabra le es desconocida, es una manera terminante de decir que todas le son conocidas. El conocimiento divino de las cosas es absoluto y perfecto, ni una sola palabra le pasa desapercibida; y es más, ni aún las no pronunciadas le pasan por alto pues: “*la sabe toda*”, es decir, la conoce por completo. Y si hasta el sutil discurso con el que muchos enmascaran sus verdaderos pensamientos es transparente ante el Señor ¿qué esperanza de ocultación queda? ¡Oh Jehová, cuán grande eres! Si tu ojo ejerce tal poder, ¿cuál será la fuerza combinada de tu naturaleza entera?

C. H. SPURGEON

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, te la sabes toda. Esta declaración admite un doble significado. Algunos afirman que Dios sabe lo que vamos a decir antes que las palabras se formen en nuestra lengua; y otros, que a pesar de que no pronunciemos una sola palabra y nos escudemos en el silencio para ocultar nuestras intenciones secretas, no podemos eludir que el Señor detecte nuestras intenciones con la misma claridad que si las hubiéramos pronunciado con la lengua.⁶⁶ El resultado de ambas es el mismo, por tanto no es de excesiva importancia cuál de las dos adoptemos. La idea que el salmista nos quiere hacer llegar es que a pesar de ser la lengua el principal vehículo en la transmisión del pensamiento, instrumento clave para la comunicación entre los humanos, Dios, que conoce los corazones, puede prescindir de las palabras. Y echa mano de la partícula o adverbio demostrativo “*he aquí,*”⁶⁷ para aseverar enfáticamente que incluso lo más íntimo y recóndito de nuestro espíritu, está presente ante la mirada divina de forma constante.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Pues aún no está la palabra en mi lengua. ¡Cuánta falta nos hace poner vigilancia en las puertas de nuestra boca y dominar con freno y brida este miembro tan díscolo que es la lengua!⁶⁸ A veces nos sentimos incapaces de pronunciar una sola palabra; y no es malo, pues cuantas menos digamos mejor. Los que hablan mucho suelen decir más de lo que debieran, así que ser corto de palabras es una ventaja, porque en las muchas palabras no falta pecado.⁶⁹ ¡Qué conversaciones más sosas, más frívolas, más necias escucha uno doquiera que vaya! Ciertamente, me alegra no verme involucrado en circunstancias que me obliguen a soportarlas. Puede, sin embargo, que vuestro caso sea distinto, y tengáis que arrepentiros muchas veces de haber hablado en exceso, raramente de haber guardado silencio. ¡Qué veloces salen de nuestra boca las palabras airadas! ¡Qué pronto surgen las expresiones necias! El Señor lo sabe todo y lo anota todo; si recordáramos esto con más frecuencia y mayor solemnidad, seríamos mucho más precavidos de lo que somos a la hora de abrir la boca.

JOSEPH C. PHILPOT [1802-1869]

Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Señor, la sabes toda. Los pensamientos son lo mismo que palabras para Dios.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

La sabes toda. Los dioses saben lo que pasa en nuestras mentes sin necesidad de recurrir a la ayuda de ojos, oídos, ni lenguas. En esta omnisciencia divina en la que se basa la creencia, cuando los hombres desean o necesitan algo, ofrecen en silencio una oración y los dioses los escuchan.

MARCO TULIO CICERÓN [106-43 A.C.]

“De natura deorum”

Vers. 5. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. [*Por detrás y por delante me rodeas, y sobre mí tienes puesta tu mano. RVR77*] [*Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. NVI*] [*Por detrás y por delante me has cercado, y tu mano pusiste sobre mí. LBLA*]

*Por detrás y por delante me has cercado.*⁷⁰ Así nos tiene el Señor rodeados: como atrapados en una emboscada o sitiados por un ejército que ha circundado las murallas de la ciudad. Nos ha colocado donde estamos y nos tiene controlados dondequiera que vayamos. Tras nosotros está Dios, tomando nota de nuestros pecados o borrándonos por su gracia; y delante de nosotros está también Dios, conocedor de nuestros hechos por anticipado y proveyendo para nuestras necesidades. No tenemos posibilidad de retroceder y escapar de él porque está detrás; ni tampoco de avanzar dejándolo atrás porque él está delante. Y no sólo nos vigila, sino que nos asedia; y para que abandonemos todo proyecto de fuga, para que nuestra mente no imagine que su presencia circundante es algo distante o lejano, añade:

*Y tu mano pusiste sobre mí.*⁷¹ Cual prisionero que avanza rodeado de guardias y asido por un oficial. Dios está así de cerca; estamos por entero bajo su poder, un poder del cual no hay escapatoria. Y no lo dice en futuro, no advierte que Dios nos cercará y asirá, lo da por hecho: “*Me has cercado*”. ¿Cabe, sin embargo, invertir esta figura y decir que nuestro Padre celestial nos ha rodeado con sus brazos amorosos y nos acaricia con su mano? ¡Por supuesto que sí! Y esto precisamente lo que hace con todos aquellos que por la fe, son hijos del Altísimo.

C. H. SPURGEON

Por detrás y por delante me rodeas, y sobre mí tienes puesta tu mano. Hay aquí una transición instintiva y sutil desde la omnisciencia de Dios a su omnipresencia, ya que las Escrituras presentan la una como consecuencia de la otra. “*Por detrás y por delante*”, es decir, me envuelves por todos los costados, por completo, ya que la idea de “*arriba*” y “*abajo*”, aunque no se menciona, queda implícita en la cláusula final: “*rodeado*”. El texto hebreo denota la idea de envoltura, de asediar, cercar o rodear completamente y muy de cerca. Con “*tu mano*”, o con la palma de tu mano, que es el sentido literal del hebreo.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Por detrás y por delante me has cercado. ¿Cómo te sentirías si no importa donde te volvieras; no importa hacia dónde trataras de ir; hicieras lo que hicieras, pensaras lo que pensaras ya fuera en público o en privado, hablando con un amigo íntimo o meditando o a solas; hubiera siempre un ojo que te estuviera observando y por más que te esforzaras no tuvieras forma de escapar de su vigilancia (...) un ojo que pudiera percibir cada uno de tus pensamientos? La mera suposición da escalofríos. Pues este “Ojo” existe.

EDWARD DE VERE [1550-1604]

en nota marginal en su ejemplar personal de la *Biblia de Ginebra*, 1569

Por detrás y por delante me has cercado. Quien va caminando y encuentra el camino bloqueado, se da la vuelta y vuelve sobre sus pasos. Pero David se vio cercado por delante y por detrás.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Y sobre mí tienes puesta tu mano. Como un fugitivo que es capturado y arrestado. Por tanto, Señor, soy tu prisionero, y no me puedo alejar de ti ni un paso.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“*A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms*”, 1657

Y sobre mí tienes puesta tu mano. ¿Para qué? Para hacer de mí algo que te resulte aceptable. Para gobernarne, para dirigirme, para sostenerme, para protegerme. Para restaurarme: en mi crecimiento, en mi caminar, en mis fracasos, en mi aflicción, en mi desesperación.⁷²

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Vers. 6. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender. [Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; demasiado alto es, no lo puedo alcanzar. RVR77] [Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo. NVI] [Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no lo puedo alcanzar. LBLA]⁷³

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí. No puedo captarlo, no alcanzo a comprenderlo; y tan siquiera soporto el pensar en ello. Es un tema que me sobrepasa, me abrumba. Me tiene atónito y consternado. No sólo excede tal conocimiento mi capacidad de comprensión, sino incluso el de mi imaginación.

Es muy elevado, no lo puedo alcanzar. Por más que trato de escalarlo sigue siendo para mi mente inalcanzable. Por mucho que remonte a las altas regiones espirituales del pensamiento, sigo con la sensación de que permanece por encima de mí. ¿Y no es así con cada uno de los atributos de Dios? ¿Podemos conjeturar siquiera su poder, su sabiduría, o su santidad? Nuestra mente no tiene cordel con que medir el Infinito.⁷⁴ ¿Nos atreveremos a cuestionarlo? Mejor será que nos limitemos a creer y adorar. Y no sorprendernos de que el Dios ilimitado y glorioso disponga de un conocimiento muy por encima de cualquier otro que nosotros podamos

alcanzar. Pues tiene que ser así forzosamente, ya que somos seres sumamente limitados, y por mucho que nos pongamos de puntillas, no alcanzamos siquiera al primer peldaño del trono del Eterno.

C. H. SPURGEON

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; demasiado alto es, no lo puedo alcanzar. Cuando nos disponemos a contemplar las perfecciones divinas, antes debemos mirar nuestras propias imperfecciones. Con ello aprendemos a ser más modestos en nuestra búsqueda de la perfección inescrutable de Dios: “*Tal conocimiento, –dice David–, es demasiado alto para mí, no lo puedo alcanzar*”. Es cuando nos enfrentamos a lo incomprensible de Dios, que anonadados ante su perfección nos vemos obligados a caer de rodillas admirados por su grandeza, y exclamar como David: “*demasiado maravilloso para mí, es muy elevado, no lo puedo comprender*”. Entonces es cuando verdaderamente contemplamos lo más de Dios.⁷⁵

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí. ¡Qué asombroso y sorprendente es el conocimiento de Dios cuando lo comparamos con el nuestro tan limitado! ¡Puesto que él creó todas las cosas está íntimamente familiarizado, no sólo con sus propiedades, sino también con su misma esencia! Su ojo observa simultáneamente y en un mismo instante, todas las obras de su creación inconmensurable. Su vigilancia atiende no sólo las órbitas de los complicados mecanismos que mueven los sistemas del universo, sino también el más leve movimiento de las alas de un insecto microscópico. No se complace únicamente con el sublime devenir de los ángeles, sino que toma en consideración las propensiones y tendencias de hasta la más despreciable de sus criaturas. En este mismo instante está escuchando las alabanzas entonadas por corazones agradecidos en mundos distantes, y leyendo todo lo que pasa por las mentes corruptas de todos los componentes la raza caída de Adán (...) Con una mirada ve el pasado, el presente y el futuro. No hay fallo en su incesante atención; no hay insuficiencia en su registro, ni defecto de juicio que oscurezca su comprensión. En su memoria hay almacenadas no sólo las transacciones de este mundo, sino las de todos los mundos del universo; y no sólo lo que ha sucedido desde que la tierra fue creada, sino desde toda la eternidad sin principio. Es más, todas las cosas que todavía han de suceder, y que se extienden también hasta límites sin fin, están delante de él. Una eternidad pasada y una eternidad futura, discurriendo al mismo tiempo ante su ojo, ese ojo eterno que examina lo infinito. ¡Qué asombroso! ¡Qué inconcebible!⁷⁶

HENRY DUNCAN [1774-1846]

“*Sacred Philosophy of the Seasons*”, 1839

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí. La omnipresencia divina plantea un misterio que aún después de siglos de meditación no alcanzamos a resolver. Puesto que Dios es simplemente un espíritu, sin dimensiones, partes, o nada susceptible a división, es igualitario, es decir, igualmente presente en todo momento en todas partes. No se trata pues que una parte de él esté presente aquí en momento dado; y la otra en los confines del universo, en el sistema planetario más alejado que orbita alrededor de la estrella más tenue que capta el telescopio, como si su magnificencia sublime se partiera o separara y se extendiera a través del espacio cual galaxia de perfección, sino que está presente por igual, con la totalidad de sus propiedades gloriosas en cada punto del espacio. Algo que resulta innegable si partimos de la concepción del Ser Supremo como meramente espíritu. Todo lo que Dios es en un lugar determinado, lo es también, a su vez, en todos los demás. Todo lo que hay de Dios está todo a la vez en todo lugar. De hecho, su presencia no depende del espacio o la materia. Si toda la materia del universo desapareciera repentinamente, los atributos esenciales de su presencia universal seguirían siendo los mismos. Puede que la definición que más nos ayuda a comprender la manera como Dios está en el universo sea esta: el universo está comprendido dentro de él. Toda la gloria infinita de la Divinidad está esencialmente presente por igual y en todo momento en todos los rincones de su creación; no obstante, las manifestaciones de esa gloria en diferentes momentos y lugares, pueden ser diversas. Algo que debería inducir a los que en sus devaneos filosóficos demandan una religión explicable y sin misterios, a meditar un poco y moderarse. Pues una religión así tendría que ser forzosamente una religión sin Dios, ya que ¿quién puede “*adentrarte en los misterios de Dios o alcanzar los límites del Todopoderoso?*”.⁷⁷

JAMES WADDEL ALEXANDER [1804-1859]

“*The (American) National Preacher*”, 1860

Vers. 7. ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? [¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? RVR77] [¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? NVI] [¿Adónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia? LBLA]

Aquí el tema dominante es la omnipresencia divina: una conclusión a la que conduce irremisiblemente la omnisciencia.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

¿A dónde me iré de tu espíritu?⁷⁸ No es que el Salmista trate de alejarse de Dios o intente evitar su influencia divina. Mas bien su pregunta va encaminada a establecer la realidad de que nadie puede escapar de un Ser que está por todas partes, ni evitar el escrutinio del gran Espíritu invisible que todo lo llena. Reparemos en la manera absolutamente personalizada en que plantea la cuestión: “¿A dónde me iré?” Bueno sería que todos nos la aplicáramos de manera personal, y nos repitiéramos a menudo como recordatorio: Jehová es omnipresente y el espíritu del Señor está siempre a mi alrededor.

¿Y adónde huiré de tu presencia? Entonces, lleno de pavor, me apresuro a escapar de esa cercanía de Dios que se ha transformado en pesadilla. Pero, ¿qué camino he de tomar? ¿Hacia dónde voy?: “¿A dónde? ¿A dónde?” exclama doblemente el salmista en un grito desesperado. Pero no obtiene respuesta. Puesto que la respuesta a su primer: “¿A dónde?”, viene de su propio eco, un segundo: “¿A dónde?”. No sólo le es imposible ocultarse de los ojos de Dios, sino que tampoco puede retraerse ni distanciarse de su presencia real, inmediata y constante.⁷⁹ Lo queramos o no, nos guste o no, estamos obligados a permanecer tan cerca de Dios como nuestra alma permanece del cuerpo. Y ello hace que el pecar se convierta en algo pavoroso, puesto que implica ofender al Todopoderoso en su misma presencia, y cometer actos de traición contra él en el propio estrado de su trono. Alejarse o huir de él es inviable: ni con fuga precipitada ni a través de largo y paciente viaje lograríamos retraernos de la Deidad que todo lo circunda. Su mente está en nuestra mente, su Ser dentro de nuestro ser, su Espíritu encima del nuestro, y nos movemos constantemente en su presencia.⁸⁰

C. H. SPURGEON

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Por “*tú espíritu*”, no debemos entender aquí únicamente su poder, como es el caso en otras partes de la Escritura, sino su comprensión y conocimiento. En el ser humano, el espíritu es la sede de la inteligencia; y lo mismo es aquí en referencia a Dios, como se desprende de la segunda parte de la frase, donde el término hebreo⁸¹ “*el rostro de dios*” se refiere a su conocimiento o escrutinio.

JUAN CALVINO [1509-1564]

¿A dónde me iré de tu espíritu? Es decir, a dónde iré lejos de ti, que eres espíritu, y como tal puedas perforar y penetrar en el interior de mi ser, literalmente hasta la médula y las entrañas de mi alma, puesto que mi alma está íntima y esencialmente ligada a mi cuerpo. O también “*de tu espíritu*”, “tu conocimiento y poder divinos”, ya que tu conocimiento puede observarme y detectar todo lo que hay en mí, y tu poder sostenerme o aplastarme según le plazca.

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Podemos eludir la vigilancia y asedio de un enemigo humano situándonos fuera de su alcance. Pero Dios llena todo el espacio; no hay lugar donde su mirada penetrante no esté sobre nosotros o su mano no pueda encontrarnos. El hombre, si quiere asestar el golpe debe hacerlo con rapidez, o lo más probable es que ya no logre hacerlo, porque para él las oportunidades pasan veloces y si no actúa con diligencia es probable su víctima consiga escapar de su venganza. Pero para Dios no hay oportunidades perdidas, y esto es precisamente lo que infunde un toque solemne a su dilatada paciencia. Dios puede esperar porque tiene toda la eternidad, y sabe que podrá asestar el golpe en cualquier momento. Pues “*no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*”.⁸²

FREDERICK WILLIAM ROBERTSON [1816-1853]

sermón sobre Isaías 57:15 titulado “*Man’s Greatness and God’s Greatness*”
predicado el 20 de Junio de 1852

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Un filósofo pagano preguntó en cierta ocasión a un creyente: «¿Dígame usted dónde está Dios?» A lo que el cristiano replicó amablemente: «Antes de contestarle, permítame que le haga yo también otra pregunta: ¿Dígame usted dónde no está Dios?».

JOHN ARROWSMITH [1602-1659]

¿Y a dónde huiré de tu presencia? Un exilio capaz de apartarnos de Dios resulta muy difícil de concebir. Y no me refiero a separarnos de las cosas comunes de la naturaleza, como el sol que Dios ha creado y que brilla en todas las costas; la tierra que pisamos, el agua que bebemos o el aire que respiramos, todo ello obra de sus manos. Sino apartarnos de ese privilegio especial que constituye su misma presencia, siempre tan benevolente con nosotros. No hay mar ni océano lo bastante ancho para separarnos de su favor; pues dondequiera que nos alimentemos él es nuestro anfitrión; y dondequiera que descansamos las alas de su bendita providencia se extienden sobre nosotros.⁸³ ¡Cuando en pienso en esto, mi alma se siente segura aunque el mundo entero a mi alrededor me traicione!

¿Y adónde huiré de tu presencia? A ninguna parte, sin duda. Los que intentan irse hacen lo mismo que el pez que con el anzuelo en la boca nada desesperadamente hasta agotar toda la longitud del hilo para acabar atrapado en manos del pescador.

JOHN TRAPP [1601-1669]
“*Complete Commentary on the Old and New Testament*”, 1649

Tu presencia. La presencia de la gloria de Dios está en el cielo; la presencia de su poder sobre la tierra; la presencia de su justicia en el infierno; y la presencia de su gracia en su pueblo. Si nos subtrae la presencia de su poder caemos en la nada; si nos deniega de la presencia de su gracia caemos en el pecado; si nos priva de la presencia de su misericordia caemos en el infierno.

JOHN MASON [1706-1763]
“*Select remains of the Rev. John Mason*”, 1806

Tu presencia. El célebre Linneo⁸⁴ testificó de la presencia constante de Dios en todo lugar con su vida, discursos y escritos, todos ellos impregnados de un sentido espiritual elevado. Tan firmemente estaba grabada esta idea en su mente, que escribió sobre la puerta de su biblioteca: “*Innocue vivite, Numen adest*”, “Vive inocente, pues Dios está presente”.

GEORGE SEATON BOWES
“*Information and illustration: helps for sermons*”, 1884

Vers. 7-11. Aunque fueras tan pequeño que te hundieras en las profundidades de la tierra o tan alto como para agarrarte al cielo, nunca pasarás inadvertido a la divinidad, al contrario, recibirás de parte de los dioses el castigo merecido, tanto si habitas aquí en la tierra como si partes hacia el Hades o eres llevado a un lugar todavía peor.

PLATÓN [427-347 A.C.]

Vers. 7-12. Definitivamente, el Salmo 139 no fue escrito por un panteísta. El Salmista habla de Dios como de algo presente en todas partes, pero distinto a la creación. En estos versículos (139:7-12) utiliza términos como: “*Tu espíritu... Tu presencia... Tú estás allí... Tu mano... y Tu mano derecha... la oscuridad no me esconde de Ti.*” Confirma que Dios está en todas partes, pero no lo es todo, ni todo es Dios.

WILLIAM JONES [1726-1800]
“*A homilectical commentary on the Book of Psalms*”, 1879

Vers. 8. *Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.* [Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. RVR77] [Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. NVI] [Si subo a los cielos, he aquí, allí estás tú; si en el Seol preparo mi lecho, allí estás tú. LBLA]

Si subo a los cielos, allí estás tú. Lo más excelso de su presencia llena por entero las más altas regiones celestes: “*los cielos*”, pues allí tiene Jehová su morada y su trono. Por tanto, aún suponiendo que en nuestro desesperado intento por escapar de su escrutinio nos fuera posible semejante ascenso, no sólo sería inútil sino contraproducente. Ya que sería volar hacia el núcleo del fuego para evitar el calor, enfrentarse a Dios de inmediato en su persona y forma más temible. Reparemos en lo brusco y cortante de las palabras del salmista: “*Allí estás tú*”.

Y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. Si descendemos a las más hondas simas imaginables del abismo, hasta alcanzar el reino de los muertos, igualmente nos encontramos con Dios: “*Allí estás tú*” exclama de nuevo el salmista consternado, asumiendo que Dios es la única Existencia Suprema que todo lo llena y está en todas partes. Con independencia de lo que pueda ser el Hades,⁸⁵ o de quien pueda estar allí, una cosa es cierta: “*Tú, oh Jehová, estas allí*”. Reparemos en que el salmista contrasta dos regiones tan distantes como opuestas: la gloria y las tinieblas. Y su conclusión es que ambas coinciden en una realidad común: “*Allí estás tú*”.⁸⁶ Ya sea que despertemos o nos acostemos, levantemos el vuelo o nos recojamos, Dios sigue cerca de nosotros. Conviene destacar, sin embargo, el motivo del “*he aquí*”⁸⁷ que agrega en la segunda cláusula del versículo para reforzar el sentido de admiración, puesto que resulta mucho más sorprendente, sin duda, encontrarse con Dios en el infierno que en el cielo, en el Hades que en el Paraíso. Los efectos que la presencia divina producen en ambos lugares son, por supuesto, muy distintos, pero la realidad de esa presencia en ambos es incuestionable: en uno como fuente de felicidad, y en el otro de terror. ¡Qué nefasto pensar que tantos seres humanos están decididos a pernoctar en el infierno en una noche que no conocerá mañana!

Y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. Más literalmente: “*Si en el Seol esparzo o extendiendo mi colchón*”.⁸⁸ Es decir, si lo eligiera como mi lugar de descanso.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. En algunos pasajes de la Escritura la palabra “*Seol*” significa “las partes más bajas de la tierra”, sin ninguna relación con la idea de castigo. De modo que en este caso: “*Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás*”. Por “*cielos*” entiendo las regiones más elevadas de la tierra, sin ninguna relación o connotación al estado celestial de bienaventuranza; y por “*Seol*” a lo más remoto y opuesto a ellas en la distancia, pero sin ninguna implicación a un estado de sufrimiento y castigo. Como si dijera: Vaya a donde vaya, lo más alto o lo más profundo, me encuentro siempre con tu presencia.⁸⁹

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practical Observations upon the three first Chapters of the Book of Job*”, 1651

Allí estás tú. O literalmente, de manera más escueta pero más enfática en el original hebreo, simplemente: “¡Tú!”. El salmista se imagina en lo alto del cielo, o en el abismo más profundo de la morada de los muertos, ¡y he aquí que Dios también está allí, no ha logrado apartarse de él! Haga lo que haga, vaya a donde vaya, sigue en la misma presencia de Dios.⁹⁰

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

Allí estás tú. No se refiere al conocimiento divino sobre todas las cosas, pues de éste habla en versículos anteriores (139:2-3) cuando dice: “*Percibes desde lejos mis pensamientos (...) y todos mis caminos te son conocidos*”, sino a la mismísima presencia divina. Cuando exclama ante Dios: “*Allí estás tú*”, no está diciendo que allí está presente su sabiduría o conocimiento, sino ¡Tú!, esto es, no sólo tu virtud, sino tu misma esencia. Habiéndose referido anteriormente a la omnisciencia divina, demuestra ahora que Dios no podría poseer tal conocimiento a menos que su esencia esté presente en todas partes, en todos los lugares sin exclusión alguna. No duda, pues, en afirmar que Dios llena las profundidades de los infiernos, tanto como la extensión de la tierra y las alturas de los cielos. Cuando la Escritura menciona el poder de Dios exclusivamente, lo describe como “*su mano*” o “*su brazo*”; pero cuando nos habla del Espíritu de Dios, —sin intención específica de referirse a la tercera persona de la Trinidad—, está hablando de la naturaleza y esencia misma de Dios. Por ello, cuando el salmista se pregunta (139:7): “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” añade exegéticamente: “¿A dónde huiré de tu presencia?”; o literalmente en hebreo, “*de tu rostro*”. Y la expresión “*el rostro de Dios*”, significa en la Escritura “*la esencia de Dios*”: “*No podrás ver mi rostro*”, y “*podrás verme la espalda, pero mi rostro no lo verás*.” le dice a Moisés⁹¹. Podemos verlos las consecuencias del poder de Dios, su sabiduría y su providencia, —que son su espalda—, pero no podemos ver su rostro. Las consecuencias del poder y la sabiduría divina son manifiestas en el mundo, pero su esencia es invisible. Esto es lo que el salmista expresa en este versículo con una elegancia poética sublime.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“*Discourses Upon the Existence and Attributes of God*”, 1682

Vers. 9. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar. [*Si tomara las alas del alba y emigrara hasta el confín del mar. RVR77*] [*Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar. NVI*] [*Si tomo las alas del alba, y si habito en lo más remoto del mar. LBLA*]

*Si tomara las alas del alba y emigrara hasta el confín del mar.*⁹² Si pudiera volar surcando lo más remoto de los mares,⁹³ y establecer mi habitación allí donde ningún navegante ha hecho fondo con el ancla todavía,⁹⁴ a pesar de ello, no alcanzaría a escapar de los límites de la presencia divina. La luz viaja a una velocidad inconcebible,⁹⁵ y se propaga hasta lugares más allá de la comprensión humana, iluminando el ancho mar y haciendo que sus olas resplandezcan en la lejanía. Pero ni aún su velocidad, inalcanzable para el hombre, nos permitiría escapar del Señor. Pues si volando en las alas de la brisa matutina fuéramos a parar a océanos desconocidos en los mapas y cartas marinas, nos encontraríamos con el Señor allí presente.

C. H. SPURGEON

Si tomara las alas del alba. Las “*alas del alba*”, es una elegante y bellísima metáfora que, conjeturamos, se refiere a los rayos del sol, a los que el salmista llama “*alas*” por lo rápido y veloz de sus movimientos.⁹⁶ La salida del sol por el horizonte es tan repentina y momentánea que a veces resulta difícil su observación. Por ello dice “*alas del alba*” o “*alas de la mañana*” porque el amanecer viene volando sobre ellos, trae la luz del sol

encaramada en sus lomos, y con cada golpe fugaz pero arrebatador de su aleteo, dispersan una bocanada de las tinieblas que cubrían la tierra.⁹⁷ «Pues bien, —dice el salmista— si lograra hacerme con estas alas de la aurora, injertarlas en mi espalda, y cabalgando sobre un rayo de sol volar tan rápido como la luz hasta los confines del mar en cosa de un instante; y si en el transcurso de mi vuelo alcanzara a otear alguna roca solitaria, tan abandonada, yerma y desolada que cupiera plantearse si alguna vez la Providencia habría estado en ella; y me lanzara sobre la misma agarrándome a su más escarpada oquedad, donde nunca jamás ser vivo haya hecho su morada salvo el viento glacial, los truenos y las tempestades: “*Aun allí me alcanzaría tu mano, y me agarraría tu diestra*”».

EZEKIEL HOPKINS [1633-1690]

Si tomara las alas del alba. Esta hermosa figura resulta un tanto oscura a occidental. Estoy convencido que hemos de entenderla como una descripción poética de cierto tipo de nubes ligeras y especialmente bellas que adornan los cielos de Palestina. Al finalizar la primavera, casi entrado el verano, y más aún en el otoño, he visto todas las mañanas surgir en el cielo un tipo característico de nubes blancas. Aparecen poco antes de la salida del sol, y permanecen a lo largo de la misma, desvaneciéndose después. En un paisaje donde la ausencia de nubes es absoluta a lo largo de todo el año, exceptuando el breve período de lluvias de invierno, no resulta difícil de entender la impresión profunda que estas formaciones nubosas causan al espectador. Lo que explica también, dicho sea de paso, la importancia y solemnidad que se les concede en las descripciones bíblicas de la segunda venida, donde se representa a nuestro Señor viniendo sobre las nubes.⁹⁸ Este escenario de esplendor y majestad, pierde todo su sentido en tierras occidentales, como es el caso de nuestro país,⁹⁹ donde las nubes son tan comunes que rara vez el cielo está sin ellas. Pero en Palestina, las nubes de primera hora de la mañana, tanto en verano como en otoño, son siempre de un blanco plateado y brillante, salvo en las ocasiones en que se tiñen con los delicados tonos ópalo de la aurora. Descienden sobre los montes de Judá y crean efectos ópticos de una belleza indescriptible, flotando encima de los valles o ascendiendo para envolverse alrededor de las cumbres de los cerros. Casi de forma invariable, sobre las siete de la mañana, el calor disipa estas nubes de algodón por completo, lo que en la vívida imaginación de los orientales equivale a decir que la aurora ha replegado sus alas.

JAMES NEIL

“*Palestine Explored*”, 1882

Si tomara las alas del alba. En punto de comparación del salmista parece ser la velocidad inalcanzable de la luz.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Vers. 9, 10. Cuando imaginamos que huimos de Dios corriendo de un lugar a otro, en realidad lo único que hacemos es pasar de una mano divina a la otra, porque no hay lugar donde no esté Dios; y dondequiera que un pecador rebelde corra a esconderse, la mano de Dios lo encontrará para cortarle en paso y obstaculizar el éxito de su proyecto. Aunque entonces es probable que él mismo ya no espere mucho éxito en su viaje. ¿Qué sino? ¿Había ofendido Jonás a las olas y los vientos para que se enemistaran con él?¹⁰⁰ No, los vientos, las olas y todas las demás criaturas de Dios, están siempre del lado de Dios; y Dios estaba contra Jonás como está contra todo pecador rebelde. Pues aunque en el principio Dios otorgó al hombre poder sobre todas las criaturas para gobernarlas, cuando el hombre pecó dio poder y fuerza a sus criaturas para frenar al hombre y ponerle brida. Por tanto, aunque por un tiempo el hombre fuera señor de las olas, ahora las olas se enseñorean de él.

HENRY SMITH [1560-1591]

“*The Sermons of Master Henrie Smith, Gathered in One Volume*”, 1591

Vers. 10. *Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.* [*Aun allí me alcanzaría tu mano, y me agarraría tu diestra.* RVR77] [*Aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha!* NVI] [*Aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.* LBLA]

Aun allí me guiaría tu mano. La única manera de alejarnos de Dios sería contando con su propio poder. El Señor nos lidera, nos rodea, protege y sostiene, aún en aquellas ocasiones en las que, cual fugitivos, tratamos de alejarnos de él.

*Y me agarraría tu diestra.*¹⁰¹ Si trato de huir de Dios sin su consentimiento, aún cuando alcance los confines de la mar, mi captura es tan cierta y segura como si no me hubiera movido del portal de mi casa, pues la diestra de Dios me seguirá y agarrará cual preso fugitivo.¹⁰² Por contra, si nos encomienda una misión, aunque sea en el paraje mas lejano, podemos depender plenamente de su diestra para que nos sostenga en toda misericordia, sabiduría y poder. El misionero-explorador no va sólo en sus caminatas solitarias de reconocimiento; va guiado y protegido en su desprotección por la diestra de Dios. Las manos de Dios están

sobre sus siervos para sostenerlos, igual que contra los rebeldes para derribarlos.¹⁰³ Y, en este sentido, no importa a qué reinos lejanos se dirijan, la energía activa de Dios los rodea permanentemente.

C. H. SPURGEON

Vers. 11. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. [Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán; y el día se tornará noche alrededor de mí. RVR77] [Y si dijera: «Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío». NVI] [Si digo: Ciertamente las tinieblas me envolverán, y la luz en torno mío será noche. LBLA]¹⁰⁴

Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán, y el día se tornará alrededor de mí. La densa oscuridad me podrá amedrentar, pero no puede separarme de Dios, ni a Dios de mí. Su mirada es tan clara y penetrante con luz como sin ella, ya que no depende de ella para el pleno ejercicio de sus percepciones, pues la luz no es más que su propia creación.¹⁰⁵ Dios está presente en mí sin importar la hora, y esa presencia constante le permite discernir cuanto pienso, siento, y hago. Los hombres siguen siendo lo bastante necios, a la hora de llevar a cabo sus fechorías y malas acciones, como para preferir la noche y la oscuridad. Pero ocultarse de la mirada del Señor es imposible, de modo que igual les sería delinquir a plena luz del día.

La oscuridad y la luz en una cosa están de acuerdo:

en que ambas, ¡oh gran Dios! son iguales para ti.

Pues tu mano hiere a tus enemigos con igual presteza

*en las sombras nocturnas que en el resplandor del mediodía.*¹⁰⁶

La persona buena y honrada no siente necesidad ni deseo de ocultarse en la oscuridad, y el hombre sabio ni se plantea tal cosa. Si tan necios somos como para imaginar que nuestros tapujos y conciliábulos están a salvo porque los celebramos a medianoche, razón tenemos para sentirnos alarmados, pues en lo que a Dios se refiere, siempre mora en la luz, y ante él, incluso la noche más tenebrosa se ilumina con una claridad reveladora: “*aun la noche resplandecerá alrededor de mí*”. Recordemos esto si alguna vez nos acosa la tentación de aprovechar la oscuridad para algún fin cuestionable: *hay luz a nuestro alrededor*. Y ¡cuán grande ha de ser esa Luz en la que vivimos!¹⁰⁷ si aún la oscuridad se convierte en luz a nuestro alrededor.¹⁰⁸ Fijémonos como David mantiene su cántico en primera persona y hagamos nuestro ese mismo sentimiento, exclamando con Agar: “*Tú eres el Dios que me ve*”.¹⁰⁹

C. H. SPURGEON

Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán. Las más viles atrocidades que la conducta humana haya perpetrado, ha procurado siempre cubrirlas bajo el negro manto de la noche. El ladrón, el falsificador, el homicida, el violador, todos se sienten relativamente a salvo en la oscuridad nocturna, porque les parece que en ella no hay ojo humano que pueda escrutar sus acciones. Pero, ¿y si, hablando en paradoja, la noche más negra se transformara repentinamente en un fotógrafo infalible? ¿Qué dirá el malvado si al abrir sus ojos en el otro mundo tras el sueño de la muerte, se encuentra con que el universo entero está abarrotado de fotografías fidedignas de todas sus atrocidades cometidas en esta tierra, que él suponía encubiertas bajo el negro manto de la noche y olvidadas para siempre? ¡Qué horror tener que permanecer contemplando tales escenas para siempre! Lo más probable es que los impíos, ahora y aquí en la tierra, se limiten a sonreír con incredulidad burlona ante una sugerencia semejante. Pero los nuevos descubrimientos de la química deberían hacerlos temblar.¹¹⁰ Se habla de la probabilidad científica de que cada acción cometida por el hombre, por densa y profunda que fuera la oscuridad en que la llevara a cabo, haya dejado impresa su imagen en la naturaleza, y que en el futuro pueda haber maneras de recuperarla y devolverla a la luz del día, haciéndola inalterable y permanente en tanto subsista la materia.

EDWARD HITCHCOCK [1793-1864]

“*The Religion of Geology*”, 1851

Vers. 12. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. [Ni aun las tinieblas encubren de ti, y la noche es tan luminosa como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. RVR77] [Ni las tinieblas serían oscuras para ti, y aun la noche sería clara como el día. ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz! NVI] [Ni aun las tinieblas son oscuras para ti, y la noche brilla como el día. Las tinieblas y la luz son iguales para ti. LBLA]¹¹¹

Sí. Sí, un sí enfático, con toda seguridad y más allá de todo cuestionamiento.¹¹²

Las tinieblas no encubren de ti. No valen como recurso de tapadera pues no ocultan nada. Esconden de la mirada de los hombres pero no de Dios.¹¹³

*Y la noche es tan luminosa como el día.*¹¹⁴ Para Dios la noche es una forma distinta de claridad, semejante a la del día. Su presencia lo alumbra y esclarece todo, porque: “*resplandece como el día*”, realzando y poniendo de manifiesto todas las acciones cometidas.

Las tinieblas y la luz son iguales para ti. Esta frase parece resumir todo lo dicho, enfatizando lo negativo de abrigar la más remota esperanza de esconderse de Dios bajo el manto de la noche. Los seres humanos se aferran a esta idea, porque les resulta más fácil y menos costoso esconderse bajo el manto de la noche que viajar a lugares remotos. Por ello el salmista se esmera en hacer pedazos tan absurda pretensión. Con todo, los impíos, embaucados por sus propios conceptos y limitado conocimiento de Dios, se preguntan: “¿*Cómo lo sabe Dios?*”¹¹⁵ Imaginan que en su capacidad de observación el Altísimo tiene sus mismas barreras y limitaciones. Si se molestaran a razonar un poco, sólo por un momento, se darían cuenta de no podría ser Dios alguien que no pudiera ver en la oscuridad; y quien no tuviera la facultad de estar presente en todas partes, no podría ser el Creador Todopoderoso. Dios está, ciertamente, en todo lugar en todo momento; y no cabe la menor posibilidad de situarse fuera de su capacidad de observación, ni salir de su presencia que todo lo abarca. El Gran Espíritu Creador incorpora en sí mismo todo concepto de tiempo y espacio, siendo infinitamente mayor que ellos o cualquier otra cosa creada.

C. H. SPURGEON

Ni aun las tinieblas encubren de ti, y la noche es tan luminosa como el día. Aunque el lugar donde cometemos nuestros pecados les resulte a los hombres tan oscuro y tenebroso como Egipto, para Dios, es tan luminoso como la tierra de Gosen.¹¹⁶

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The nonsuch professor in his meridian splendor: or, The singular actions of santified christians”, 1660

Vers. 13. Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. [Porque tú formaste mis entrañas; tú me tejiste en el vientre de mi madre. RVR77] [Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. NVI] [Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. LBLA]¹¹⁷

*Porque tú formaste mis entrañas.*¹¹⁸ Tú eres dueño de mis órganos vitales y mis pasiones más recónditas. No sólo es Creador, morador y observador, sino también reconocido Señor y poseedor de todo cuanto hay en mi interior, aún lo más íntimo y secreto. El término hebreo *kilyōtay* de *kilyah* que nuestras versiones traducen por “*entrañas*” significa en realidad “*riñones*”, que para los antiguos hebreos eran supuestamente la sede de todos los deseos. Pero lo más probable es que el salmista la use en el sentido de lo más oculto del hombre, allí donde únicamente Dios puede penetrar e inspeccionar a sus anchas, porque se siente en su derecho, tan cómodo como un terrateniente en su finca o un propietario en su casa.

*Tú me tejiste en el vientre de mi madre.*¹¹⁹ Allí yacía yo escondido, pero cubierto y arropado por ti. Antes de que tuviera noción del ser y capacidad conocerte a ti o cualquier otro, tú ya me tenías bajo tu cuidado, y me escondiste cual tesoro hasta que decidiste el momento de mostrarme la luz. En esos términos describe el salmista el nivel de acceso y de intimidad que Dios tenía con él. En su lugar más íntimo y secreto, en su condición más oculta; cuando aún no había nacido: en el vientre de su madre; Dios estaba ya en contacto con él y le mantenía bajo su control y protección.

C. H. SPURGEON

*Porque tú poseíste mis riñones.*¹²⁰ Basándose en la extrema sensibilidad al dolor de este órgano del cuerpo, los hebreos lo consideraron como la sede de las sensaciones y sentimientos, así como también de los deseos y anhelos: “*Desazonóse á la verdad mi corazón, y en mis riñones sentía punzadas*”¹²¹; “*Y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí*”.¹²² A veces se utiliza para describir el ser o naturaleza interior del hombre en términos generales: “*Bendeciré á Jehová que me aconseja: Aun en las noches me enseñan mis riñones*”¹²³; “*Oh Jehová de los ejércitos, que sondas los justos, que ves los riñones y el corazón*”¹²⁴; y en particular para referirse a los juicios o razonamientos: “*Mas, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón*”¹²⁵; “*cercano estás tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones*”¹²⁶.

WILLIAM LINDSAY ALEXANDER [1808-1884]

“Kitto’s Cyclopaedia”

Porque tú poseíste mis riñones. Los hebreos consideraban los riñones como algo especialmente importante, la sede de las emociones más tiernas y los secretos más íntimos, obra primorosa de Aquel que sondea y prueba el corazón y los riñones.¹²⁷

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]

*Tú me tejiste en el vientre de mi madre.*¹²⁸ La palabra hebrea que tanto la versión inglesa *King James* como la Reina-Valera Antigua, así como otras versiones, traducen como “*cubriste*” significa, en realidad, “entretejido, tejido, formado”, y por tanto su traducción literal es “*Tú me tejiste en el vientre de mi madre*”,¹²⁹ indicando que Dios le había ensamblado juntando sus distintas partes, como se teje la tela de un vestido o un cesto. Así lo entienden tanto De Wette¹³⁰ como Gesenius¹³¹ en su léxico. Sin embargo, la raíz de la palabra original implica también la idea de proteger algo dentro de un recinto o cabaña construida con elementos ensamblados o tejidos entre sí, a saber, una tienda tejida,¹³² o una cabaña ensamblada con sarmientos y ramas; también, cubrir con alas o plumas,¹³³ lo que deja abiertas ambas posibilidades. Pero en todo caso, la idea “*tejer*” facilita en ambas mejor la conexión. El sentido sería que como Dios le había formado –creando cada uno de sus miembros y ensamblándolos en una estructura corporal antes de nacer– debía ser capaz forzosamente de comprender todos sus pensamientos y sentimientos.¹³⁴ Si para Dios no estaba oculto ni aún antes de ver la luz, no lograría ocultarse de él en ninguna parte.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

Vers. 14. *Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.* [Te alabo, porque formidables, prodigiosas son tus obras; prodigio soy yo mismo, y mi alma lo sabe muy bien. RVR77] [¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! NVI] [Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. LBLA].

Te alabaré. Una decisión muy acertada, que en realidad, ya estaba llevando a cabo en instante mismo en que la toma. Los más resueltos y comprometidos en alabar a Dios son aquellos que ya lo están alabando. Quien de veras desea alabar siempre encuentra razones y temas para hacerlo. Somos muy parcos en recordar nuestra creación, y únicamente de cuando en cuando damos gracias a Dios por la sabiduría y bondad manifestada en la formación de nuestro ser y el entorno maravilloso que nos rodea. Pero el dulce cantor de Israel, mejor instruido, prepara para el músico principal un cántico de alabanza sobre nuestro nacimiento y el milagro de vida que le precede. Nunca es demasiado pronto para empezar a bendecir a nuestro Hacedor, que tan pronto comenzó a bendecirnos a nosotros: pues con el acto mismo de creación, ya creó motivos para que alabáramos su nombre.

*Porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho.*¹³⁵ ¿Quién no se queda asombrado contemplando una maqueta imperfecta que replique el funcionamiento de nuestro organismo? ¿Alguien es capaz diseccionar una sola parte de nuestra anatomía sin sentirse maravillado ante su delicadeza y temblar por su fragilidad? El salmista apenas había asomado detrás del velo que oculta de nuestra mirada los nervios, tendones y vasos sanguíneos: la anatomía como ciencia le era desconocida.¹³⁶ Y sin embargo, siente que ha visto ya lo suficiente como para despertar su admiración y reverencia ante la obra magistral del supremo Hacedor.

Maravillosas son tus obras. Todas las partes del cuerpo –dice el salmista– son obra tuya. Y aun las más visibles y cercanas a mis propios ojos, son maravillosas en el mínimo detalle. Obras por ti creadas que funcionan en el interior de mi ser, y sin embargo, por estar más allá de mi comprensión y entendimiento, se me plantean como milagros de sabiduría y poder. No precisamos viajar a los confines de la tierra para contemplar las maravillas de la creación, ni traspasar siquiera el umbral de nuestra casa, las pruebas tangibles de la sabiduría de Dios sobreabundan en el interior de nuestro propio cuerpo.

Y mi alma lo sabe muy bien. El salmista no era agnóstico, pues “sabe”; tampoco era escéptico, pues lo sabe “su alma”; y menos aún incrédulo, pues lo sabe “muy bien”. Los que de veras saben, saben porque conocen al Señor; y a partir de él, por él y en él, saben todas las cosas. El salmista alcanzó a descubrir la naturaleza maravillosa de la obra de Dios con seguridad y precisión, porque antes había llegado por propia experiencia a la conclusión de que el Señor es un Hacedor maestro, y que cuando lleva a cabo sus diseños benévolos, realiza maravillas incomprensibles e inimitables. Si tan maravillosamente diseñados y forjados somos, incluso antes de nacer: ¡Qué diremos de la relación que el Señor entabla con nosotros después de salir de su taller secreto, dirigiendo nuestros pasos a lo largo del peregrinaje de la vida! ¡Y qué diremos del nuevo nacimiento, más misterioso y maravilloso aún que el corporal, y que demuestra el amor y la sabiduría del Señor de forma mucho más evidente todavía!

C. H. SPURGEON

Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. Todas las obras de Dios son admirables, y el hombre es la más maravillosa de todas. “*Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien*” ¿Y qué deduce el salmista? Por tanto: “*Te alabaré*”.

Si no alabamos al que nos hizo, ¿podría arrepentirse de habernos hecho?¹³⁷ ¡Oh, si tuviéramos noción de lo que hacen los santos en el cielo y de cómo la dulzura de lo que hacen supera y disipa todos los placeres terrenales! Cantan honra y gloria al Señor. ¿Por qué? “*Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas*”¹³⁸. Cuando contemplamos una obra de arte, un trabajo exquisito y bien hecho, preguntamos de inmediato por el que la hizo a fin de elogiar su habilidad y destreza; pues no hay mayor desgracia para un artista que pasar desapercibido, que después de esforzarse en crear y perfeccionar una obra maestra, caiga en el olvido y nadie le dedique una sola mirada. Todas las obras de Dios son admirables, y el hombre se suma a esta admiración. “*Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: ‘¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?’*”¹³⁹ El salmista admira los cielos, pero su admiración revierte ahora sobre el ser humano. “*Quis Homo?*” “¿Qué es el hombre?”. No hay ningún creador que no desee que sus creaciones sean útiles y utilizadas para propósito para el cual él las creó (...) El hombre es como un pequeño universo dentro del universo para glorificar a Dios, lo cual es alcance y fin de su creación.

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“*Mystical bedlam, or the world of mad-men*”, 1615

*Porque he sido hecho temerosa y maravillosamente.*¹⁴⁰ La expresión hebrea que la KJV traduce “*con temor*” hay que entenderla subjetivamente, pues nada tiene que ver con miedo. En este caso significa “tímido, apocado, cuidadoso, precavido”. Así es como la utiliza el profeta Isaías dirigiéndose al pueblo: “*Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis*”.¹⁴¹ Aunque en otros lugares de la Escritura se utilice de forma objetiva, aplicada a las propiedades de un objeto cuya contemplación despierta el miedo, como cuando se afirma que Dios es: “*temible en maravillosas hazañas,*¹⁴² *hacedor de prodigios*”,¹⁴³ y que: “*cosa temible y horrenda es caer en manos del Dios vivo*”.¹⁴⁴ En este pasaje hay que entenderla en el sentido subjetivo de temor precavido y preventivo. Pues, sin duda, el cuerpo humano está maravillosamente formado, dispuesto con admirable delicadeza; pero el riesgo de que se dañe y destruya por motivos diversos es tan elevado que cuanto más sabemos de ello más nos ponemos a temblar, maravillándonos de que sigamos aún con vida.

*¡Qué pobre, qué rico; qué abyecto, qué augusto,
qué complicado; pero qué maravilloso es el hombre!
¡Y que maravilloso ha de ser el Ente que así lo hizo,
fusionando en su composición extremos tan distantes
y mezclando en su naturaleza ingredientes tan dispares
de una manera tan excepcional y maravillosa!
¡Un ser inmortal, pero desvalido! ¡Un insecto baladí, pero infinito!
¡Un gusano, y su vez un dios!
¡Tiemblo al pensar ello, tiemblo al pensar en mí mismo!*¹⁴⁵

Para analizar el tema con justicia necesitaría más conocimientos de anatomía. No tengo la menor duda que un examen en profundidad de esta “*sustancia que Dios ha entretejido*”¹⁴⁶, aportaría abundantes pruebas de la exactitud y veracidad de las palabras del salmista.¹⁴⁷ Pero incluso lo más evidente a simple vista basta para el propósito. Observamos que el cuerpo humano dispone de una serie de orificios y conductos por los que ingerimos lo necesario para nuestras funciones vitales y eliminamos todo lo nocivo y peligroso. Ninguno fue diseñado como puerta de entrada a la muerte, ni tampoco garantía de la bendición de la vida; pero ambas cosas dependen de sus buenas condiciones y correcto funcionamiento. Vivimos aspirando aire: pero esta inhalación nos puede traer la muerte, ya que en él flotan gérmenes transportadores de enfermedades. Dios nos ha dado el sentido del gusto para saborear los alimentos necesarios para nuestra subsistencia, incentivando así el deseo de comerlos; pero el desenfreno provocado por ese deseo y el consiguiente abuso en la ingesta puede acarrear graves trastornos e incluso la muerte prematura. Y aún sin abuso: un mordisco a un bocado delicioso pero emponzoñado, bien sea intencionado o ingerido por accidente, esparce el veneno por las venas y convierte un cuerpo sano y atlético en un cadáver en menos de una hora.

Elementos como el fuego y el agua, esenciales para nuestra subsistencia, pueden también destruirnos ocasionalmente sin que nada podamos hacer ante su poder destructor. Un simple golpe en la cabeza nos despoja instantáneamente de la razón y puede arrebatar nos la vida. Una leve contusión en la columna vertebral puede confinarnos a una silla de ruedas el resto de nuestros días. Basta con que cualquiera de nuestros órganos vitales enferme o se lesione interrumpiendo sus funciones para que toda nuestra constitución física se derrumbe. ¡Con qué celeridad se difunden a través de la sangre las sustancias letales por todo el organismo! ¡Cuán a menudo, y por desgracia, la enfermedad y putrefacción mórbida se contagia por contacto infectando la mano que la cura!

La flecha envenenada, el colmillo emponzoñado, la saliva hidrofóba¹⁴⁸ y cien cosas más, son elementos transmisores de muerte de una eficacia aterradora. Aún los poros de la piel, tan necesarios para la vida, pueden convertirse en instrumento de muerte; y no sólo por las sustancias venenosas que puedan penetrar a través de ellos, sino porque su obstrucción haría que en lugar de expulsar los humores nocivos del cuerpo, quedasen retenidos en el interior provocando enfermedades, siempre dolorosas y a menudo fatales.

En lugar de asombrarnos por las numerosas muertes prematuras que a diario presenciamos, deberíamos asombrarnos de que no haya más, y que algunos de nosotros lleguemos hasta los setenta u ochenta años de edad.

La vida se forma de mil fuentes

y morimos cuando se seca una de ellas;

¿no es asombroso que un arpa de mil cuerdas

*se mantenga afinada tanto tiempo?*¹⁴⁹

Pero hay más. Si tan “*temerosa y asombrosamente formados*” hemos sido con nuestro cuerpo físico, cuando miramos a nuestro intelecto descubrimos que, como seres racionales, morales y responsables, el asombro y el temor se multiplican. Ya que nuestro cuerpo físico es semejante al de otros animales, pero nuestra razón e intelecto nos distinguen de la creación inferior. Hemos sido creados para la eternidad. En nuestro caso la vida presente no es más que el preludio, la parte introductoria de nuestra existencia. Pero lo grave es que imprime carácter a todo lo que sigue. ¡Qué temible y solemne es nuestra situación! ¡Cuán poderosas las influencias que asedian nuestra mente en múltiples tentaciones que nos rodean! La peste no es más peligrosa para el cuerpo que las docenas de ponzoñas morales que acechan en la oscuridad lo son para nuestra alma. Tan compleja y paradójica es nuestra naturaleza moral, que aún la misma Palabra de vida, si no le prestamos la debida atención, adquiere sabor de muerte. ¡Qué consecuencias tan terribles derivan de cosas aparentemente insignificantes! Un mal pensamiento puede conducir a un mal propósito, este propósito a una mala acción, esta acción a un curso de conducta, y esta conducta arrastrarnos al vórtice por el que millones de nuestros coetáneos se abocan a la perdición. Un proceso que se ejemplifica en casos como el de Jeroboam, hijo de Nebat. Cuando fue puesto como gobernante sobre las diez tribus de Israel, lo primero dijo en su corazón fue: “*Ahora el reino volverá a la casa de David, pues si este pueblo continúa subiendo a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá a su señor, es decir a Roboam, rey de Judá, y me matarán y volverán a Roboam, rey de Judá*”.¹⁵⁰ ¡Un simple razonamiento! Pero que le condujo a la acción: construir los becerros de Dan y Betel; y le abocó a un curso de maldad del cual no hubo manera de detenerle. Y lo grave es que el desastre no se limitó a su persona, pues “*hizo que todo Israel pecara con él*”.¹⁵¹ Las consecuencias no se hicieron esperar, y no se limitaron a la destrucción de Israel como nación, sino a la ruina y condenación eterna del propio Jeroboam y muchos de sus seguidores. ¡Tales fueron los frutos de un mal pensamiento! Así pues, oh alma mía, ¡tiembla ante ti misma! Tiembla ante lo peligroso de tu situación y encomienda tu parte inmortal en manos de “*aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría*”¹⁵².

ANDREW FULLER [1754-1815]

“*The complete works of Rev. Andrew Fuller*”, 1833

Porque *temerosa y maravillosamente he sido hecho*. Nunca antes un ser humano había aportado una descripción tan concisa y expresiva de la frágil configuración del cuerpo humano como la que nos brinda el salmista. Tan “*temerosamente*” hemos sido formados, tal es nuestra inconsistencia que un simple movimiento involuntario o gesto brusco bastan para dañar docenas de músculos, venas y nervios, cuya ruptura puede amenazar seriamente nuestra salud y poner en peligro nuestra vida. Pero a su vez, tan “*maravillosamente*” hemos sido diseñados y fabricados, que nuestros mecanismos internos superan con creces y hasta lo infinito (en inventiva, diseño, y capacidad de adaptación a los distintos medios y fines), a la pieza más elaborada y perfecta del mecanismo más complejo, no diseñado y construido por el ingenio y habilidad del hombre, sino incluso pensado y concebido por la imaginación humana.

RICHARD WARNER [1763-1835]

“*The Psalms of David according to the Version of the Book of Common Prayer: illustrated, explained, and adapted to general use in public and private worship*”, 1828

Prodigio soy yo mismo, y mi alma lo sabe muy bien. Prestad atención y reparad en la peculiar constitución de vuestro propio cuerpo. David exclama: “*asombrosa y maravillosamente he sido hecho*” o como traduce la Vulgata: “*acu pictus sum*”, “*pintado con una aguja*”¹⁵³, como una prenda de alta costura, ricamente bordada de diversos colores con nervios y venas. Y qué decir del ojo: formado con tal arte y sabiduría que muchos, con sólo examinarlo, han sido llevados por él al conocimiento de Dios. Y de la mano: que se abre y se cierra con una

precisión increíble, y sirve llevar a cabo todo tipo de labores sin deteriorarse ni perder sus facultades en el curso de los años; si fuera de mármol o de hierro, con el uso constante se desgastaría; pero es de carne, y dura lo que dura la vida. O de la cabeza: estratégicamente posicionada para ser la sede de los sentidos, para mandar y dirigir el resto de los miembros del cuerpo. Y qué diré de los pulmones: una pieza de carne extremadamente frágil, y sin embargo, cumpliendo una función vital que les obliga a estar en constante movimiento toda la vida. Podría seguir citando más y más ejemplos, pero estoy aquí para predicar un sermón, no para leer una conferencia de anatomía. Así que, resumiendo, digamos que cada una parte de las partes que forman el cuerpo humano ha sido diseñada, formada y ensamblada en particular, como si Dios hubiera empleado y empeñado en ello toda su sabiduría. Pero no os he mencionado todavía la joya que alberga tan esplendoroso estuche: ¡El alma! ¡Ese destello de la esencia divina: sagaz, activa e infatigable en sus movimientos! ¡Cuántas son sus capacidades! ¡Cómo activa y mueve el cuerpo, asimilando las cosas exteriores visibles y ligándolas al orden invisible que encierra en nuestro interior! ¡Semejante a Dios en todas sus partes! ¡Quién es capaz de seguirles la estela a los vuelos de la razón! ¡Qué valor tan inmenso da Dios al alma humana! La hizo a su misma imagen, y la redimió mediante la sangre de Cristo.

THOMAS MANTON [1620-1677]
“*The Works of Thomas Manton*”, 1870

Prodigio soy yo mismo, y mi alma lo sabe muy bien. ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el alma habita en el cuerpo, distinto a lo que sería afirmar que un pensamiento o una esperanza habitan en una piedra o en un árbol? ¿Cómo y cuándo se unió al cuerpo? ¿Qué es lo que la hace una sola cosa con el cuerpo? ¿Qué la mantiene dentro del cuerpo? ¿Qué evita que en un momento dado se separe del cuerpo? Afirmamos que dos cosas están unidas cuando hay entre ellas una conexión que podemos ver y entender. Una cadena o un cabo hacen que una embarcación se mantenga unida al muelle, amarrada al noray. Excavamos en la tierra cimientos que hacen que un edificio se mantenga en pie y unido a la misma. Pero, ¿qué es lo que une el alma con el cuerpo? ¿Dónde se tocan? ¿Cómo se mantienen juntos? ¿Cómo es posible que nuestro pensamiento vuele al azar de un lugar a otro, ascendiendo por las estrellas o hundiéndose en las profundidades del mar, cuando nuestro cuerpo permanece fijo sobre la tierra? En lugar de asombrarnos de que llegue un día en el que el cuerpo muera, de lo que deberíamos asombrarnos es de que ahora mismo tenga vida y se mueva. ¿Cómo logra mantener sus constantes vitales una sola hora? La mecánica por la que cuerpo y alma logran constituir un ser humano es incomprensible; y de no ser porque tenemos el ejemplo incontestable de nuestro propio cuerpo y el de aquellos que nos rodean, si alguien tratara de explicárnoslo con palabras no alcanzaríamos a entenderlo, pues nos resultarían incomprensibles. ¿Nos resultaría comprensible, por ejemplo, hablar del tiempo en términos de *alto* y *profundo*, o del espacio en términos de *rápido* o *lento*? Pues no menos extraño e incomprensible, sin duda, debe parecerles a algunas razas de seres espirituales que les digan que el pensamiento y la mente están ligados a un cuerpo; tal como por voluntad expresa y maravillosa de Dios es en el caso del hombre.

JOHN HENRY NEWMAN [1801-1890]
“*Parochial Sermons*”, 1839

Te alabo, porque formidables, prodigiosas son tus obras; prodigio soy yo mismo, y mi alma lo sabe muy bien. Moisés describe la creación del hombre en los siguientes términos: “*Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente*”.¹⁵⁴ Pues bien, lo que Dios hizo en aquella ocasión, lo sigue haciendo con cada niño que nace. Dios no hizo al primer hombre al principio y a partir de entonces los hombres se hacen el uno al otro. No es así. Job afirma muy claramente: “*¿Acaso el que me hizo a mí en el seno materno, no lo hizo también a él? ¿No fue uno mismo el que nos formó en la matriz?*”.¹⁵⁵ Por ello David nos hace saber que: “*Asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien*”. Como si dirigiéndose a Dios le dijera: «*Señor, estoy maravillosamente hecho, y me has hecho tú. Soy una parte o parcela de tus obras maravillosas, sí, el sumario o compendio de todas ellas*». La estructura de nuestro cuerpo (y muchísimo más la estructura del alma, por no mencionar la estructura del alma en calidad de nueva criatura) es obra de Dios, y es una obra maravillosa. Por ello, David no se limita a la afirmación escueta del versículo catorce, sino que la amplía en los versículos siguientes, quince y dieciséis (139:15,16). No concede mérito alguno a su padre o madre, sino que atribuye toda la eficacia de su propia creación como ser humano a Dios. David se consideraba tan maravillosamente creado por Dios como lo hubiera sido el propio Adán, y lo mismo aplica a cada uno de los hijos de Adán. Pese a que somos engendrados y nacidos de nuestros padres terrenales, nuestro principal Padre, Dios es nuestro diseñador y único modelador. Así lo da a entender Jacob a su hermano Esaú cuando al preguntarle este último: “*¿Quiénes son estos que te acompañan?*” le responde amablemente: “*Son los hijos que Dios le ha concedido a tu siervo*”.¹⁵⁶ De modo que conforme nos advierte el Espíritu mismo del Señor:

“Reconoced el Señor es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos”,¹⁵⁷ algo absolutamente cierto, y no sólo en el ámbito espiritual, sino también en la naturaleza física.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Entre los antiguos, los entendidos en anatomía, basándose en la constitución exterior e interior de un cuerpo humano, llegaron a la conclusión de que debía ser obra de un Ser trascendente, sabio y poderoso. Y mientras avanzaban en esta disciplina, sus descubrimientos les brindaron nuevas y mayores oportunidades de admirar el proceder maravilloso de la Providencia en su diseño y formación. Galeno¹⁵⁸ a través de sus disecciones, llegó a la convicción de que la única explicación posible para una obra tan perfecta era la existencia de un Ser Supremo que lo hubiera forjado con sus propias manos. Todo ello pese que los anatomistas de la antigüedad no conocían muy bien el propósito y funcionamiento de numerosas partes del cuerpo, ignorando por completo el de muchas otras. Pero aquellas que habían conseguido examinar y entender se adaptaban de forma tan admirable a sus funciones que concluyeron que las otras cuyos usos no habían conseguido determinar tenían que haber sido diseñadas con igual sabiduría para otros fines concretos e igualmente maravillosos. De hecho, nuestros anatomistas modernos van descubriendo cada día nuevas maravillas en el interior del cuerpo humano; y discerniendo importantes usos y funciones para cada uno de esos órganos y mecanismos sobre cuyo propósito los antiguos no sabían nada. En pocas palabras, el cuerpo humano es un reto constante para la ciencia. Pues un mero examen superficial basta para dar fe de un diseño digno de la más elevada sabiduría; pero cuanto más nos adentramos en él y más profundamente logramos desentraña sus misterios, más admirados y asombrados nos sentimos cada día.

“The Spectator”¹⁵⁹

Vers, 14-16. El tema de los versículos quince al dieciséis del Salmo 139 podríamos ilustrarlo con toda riqueza de detalles. Pero las Sagradas Escrituras nos enseñan, mediante la peculiar delicadeza con que lo describen y expresan en estos tres versículos, a no entrar en detalles anatómicos excesivamente minuciosos.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“Commentary on the Whole Bible”, 1831

Vers. 15. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. [No fueron encubiertos de ti mis huesos, aun cuando en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. RVR77] [Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. NVI] [No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado y entretejido en las profundidades de la tierra. LBLA]¹⁶⁰

*No fueron encubiertos de ti mis huesos.*¹⁶¹ La parte fundamental de mi ser estaba delante de tu ojo que todo lo ve. Los huesos que sostienen mi cuerpo fueron reunidos por tu mano. Los elementos y materiales esenciales de los que estoy formado estaban dentro de tu mirada antes de ser maravillosamente organizados. Estaba oculto de todo conocimiento humano, pero no de ti, que desde siempre has estado íntimamente familiarizado conmigo.

Aun cuando en oculto fui formado. ¡Con qué belleza describe la formación de nuestro ser previa a nuestro nacimiento! Los grandes genios trabajan en su estudio a solas, tapan su obra con un velo y no consienten que nadie fisure su trabajo hasta haberlo completado. Así es también como nos forma el Señor, donde ningún ojo humano puede contemplarnos, y el velo no es levantado hasta que cada uno de los miembros está completo. Buena parte de la forja de nuestro hombre interior se lleva a cabo también en secreto, de modo que cuanta mayor es la soledad, mejor para nosotros. Y la verdadera Iglesia también está formada en secreto, para que nadie puede exclamar: “¡Hela aquí!” o “¡Hela allí!”¹⁶² identificando de algún modo lo visible como idéntico al cuerpo invisible de Cristo en constante crecimiento.

Y entretejido en lo más profundo de la tierra. «Bordado con portentosa habilidad y precisión» sería un hermoso equivalente poético, no por ello menos exacto y minucioso, de la creación de las venas, tendones, músculos, nervios, etc. ¿Qué tapiz puede igualar la fábrica del cuerpo humano? Y todo esta labor extraordinaria, nos dice el salmista que tiene lugar en oculto, como en las profundidades, en la oscuridad del abismo. Estamos ante expresiones poéticas, que velan de manera sublime la realidad con simbolismos y metáforas, sin ocultar su significado real. Aquí se nos revela el conocimiento íntimo que Dios tiene de cada uno de nosotros, desde el comienzo de nuestra existencia e incluso antes, de la manera más encantadora que se pueda imaginar. ¿No puede el que nos hizo de forma tan maravillosa continuar con su labor hasta perfeccionarnos por completo, aunque nosotros nos sintamos incapaces de colaborar en el proceso, mintamos y sigamos llenos de odio, infligiéndonos con ello graves daños a nosotros mismos cual seres confinados a las partes más profundas de la tierra?

C. H. SPURGEON

*No fueron encubiertos de ti mis huesos.*¹⁶³ ¡Qué absoluto es el aislamiento del embrión en el seno materno! ¡Qué ocultamiento y soledad más completa la del bebé antes de nacer! Y sin embargo, incluso allí está presente el Dios Todopoderoso: “*Mi sustancia no fue encubierta de ti, cuando yo era formado en secreto, y entretejido en lo más profundo de la tierra*”. Tanto la imagen como la línea de pensamiento son de una belleza extraordinaria. Imaginemos el proceso maravilloso de formación de un cuerpo humano, con su complejo entramado de huesos y articulaciones, y su tejido de nervios, venas y arterias desarrollándose poco a poco, cual prolijo y fastuoso bordado saliendo de la mano de su artífice. Pero no es la obra en sí misma lo que este versículo nos invita a admirar. Ciertamente, la contextura es prodigiosa, hecha de manera pulcra: “*temerosa y maravillosamente*”.¹⁶⁴ ¡Pero cuánto más admirable es que el divino Artífice forje ese mecanismo portentoso dentro de los confines limitados y oscuros de la matriz! Verdaderamente las tinieblas no lo son para él si puede obrar en ellas de forma tan maravillosa. No nos quepa duda: la noche más negra, el escondite más recóndito, los disfraces más sutiles y las acciones disimuladas son transparentes ante esos ojos que “*vieron nuestras sustancia aún siendo imperfecta*”.¹⁶⁵ Para Dios la noche es clara como el día, y los pecados cometidos en la más densa oscuridad se iluminan a la luz de su rostro, haciéndose tan visibles como los cometidos a plena luz del sol en el tejado de una casa. Y si “*en su libro fueron escritos todos nuestros miembros, que progresivamente serían formados sin faltar uno de ellos*”,¹⁶⁶ no cabe duda que las acciones cometidas por estos miembros (alcanzada su madurez y las funciones para las cuales fueron creados), son también anotadas cuidadosamente. Por mucho que las cometamos en secreto, cuando en el último día los libros sean abiertos, allí estarán escritas, bien sea para justificarnos o para condenarnos. Esa es la lección más importante que David trata de enseñarnos en este Salmo: la omnipresencia y omnisciencia del Dios Todopoderoso. Así que, hermanos, reflexionemos sobre este tema tan misterioso y profundo: el Dios Todopoderoso, “*el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo*”,¹⁶⁷ está constantemente al lado de nuestra cama y observa todas nuestras acciones. De modo que vayamos donde vayamos, él está ahí; y digamos lo que digamos, no hay una palabra pronunciada por nuestra lengua que él no conozca; pues lo observa todo, conoce todo y lo sabe todo. Un razonamiento difícil y misterioso, sin duda, pero sumamente útil y provechoso.

CHARLES WORDSWORTH [1806-1892]

“*Christian Boyhood*”, 1846

No fueron encubiertos de ti mis huesos; o “tus ojos vieron mi sustancia, aún siendo imperfecta”. Si un artesano intentara comenzar una obra en una cueva oscura, donde no hubiera ninguna luz ¿cómo dirigiría las acciones de su mano? ¿Cómo coordinaría sus movimientos? ¿y cómo demostraría su arte? Sin embargo, Dios lleva a cabo la obra más perfecta de todas en la más completa y absoluta oscuridad, formando seres humanos en la matriz de una madre.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Cuando en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. El salmista utiliza una metáfora sacada de la más sutil entre las habilidades de los artesanos frígios:

“*Cuando en secreto fui formado,
y tejido con aguja en las profundidades de la tierra*”.

Cualquiera que lea en la Biblia este pasaje (lamentablemente queda igual de claro en algunas versiones) y reflexione sobre ese mecanismo tan perfecto y maravilloso que es el cuerpo humano: las diversas funciones e implicaciones de las venas, arterias, fibras y membranas; y la “*textura indescriptible*”¹⁶⁸ de toda su forma y sustancia; captará, sin duda la singular belleza de esta metáfora tan adaptada a su propósito. Pero se perderá buena parte de su fuerza y sublimidad si ignora que en Israel el arte del diseño y ejecución de bordados estaba reservado, por precepto de la Ley divina, al uso en el santuario, y utilizado principalmente en las vestiduras de los sacerdotes y los velos de entrada del Tabernáculo: “*Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador*”¹⁶⁹. El poeta compara la sabiduría del divino artífice a la más estimada –y especialmente dignificada en Israel al estar consagrada en exclusiva al uso sagrado– de las artes humanas de su época, creadora de obras tan exquisitas, que los mismos escritos sagrados parecen atribuirle una guía u orientación sobrenatural: “*y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño*”.¹⁷⁰

ROBERT LOWTH [1710-1787]

“*De Sacra Poesi Hebraeorum: Lectures on the Sacred Poetry of the Hebrews*”, 1753

Aun cuando en oculto fui meticulosamente formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Es decir, oculto en el seno materno: como hacen los ingenieros cuando diseñan y elaboran algún mecanismo

extraordinario, primero lo construyen y perfeccionan en privado, y luego lo exponen públicamente para que los hombres admiren su funcionamiento. ¿Hay mecanismo más extraordinario y perfecto que la cabeza de un ser humano (obra maestra de Dios en éste mundo insignificante) sede principal del alma, y “*cura Divini Ingenii*”,¹⁷¹ según la llama Favorino?¹⁷² Cuando vemos en un cofre numerosas cerraduras y llaves, deducimos que la joya que alberga y protege en su interior ha de ser de extraordinario valor; y si además, el estuche está espléndidamente tallado, nos hacemos idea del alto precio de la misma. Las tablas de la Ley entregadas a Moisés fueron colocadas cuidadosamente en el interior del Arca; el arca recubierta con una capa de oro puro y puesta bajo la protección de querubines alados; resguardado todo ello detrás de un velo; situado dentro del recinto del tabernáculo; rodeado de un atrio o patio interior; protegido con una cubierta tejida de lino ricamente bordada con hilos azules, púrpura y escarlata; y una triple cubierta hecha con pieles de cabra, de carnero y de tejón. La conclusión ineludible es que debía tratarse de tablas muy preciosas. Así también cuando el Todopoderoso hizo la cabeza del hombre (sede del alma racional) la recubrió, como la triple cubierta del tabernáculo, de cabello, piel y carne; le puso los huesos del cráneo para protegerla a modo armazón de tablas de cedro; después, varias texturas, semejantes a pieles y cortinas de lino; y finalmente la membrana amarilla que cubre el cerebro (cual el velo de púrpura). Con todo ello nos quiso indicar que había sido diseñado la cabeza para albergar un gran tesoro; el alma humana. ¿Cómo y cuando es colocada esta alma racional en este estuche tan peculiar? Ésta es una cuestión que los filósofos disputan acaloradamente, pero sobre la cual nadie puede afirmar nada con certeza.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“*A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms*”, 1661

En lo más profundo de la tierra. Esta expresión singular *bəṭaḥtīyōwṭ ʾāreṣ* tanto aquí como en los demás lugares donde se utiliza, se refiere a la región de los muertos: el Seol o Hades. Por tanto, parece dar a entender que no es tan solo su formación en el vientre de su madre lo que contempla aquí el salmista, sino también –entendiendo la región de los muertos como el vientre de la vida resucitada– la remodelación de su cuerpo en el más allá, y su nuevo nacimiento a la vida inmortal.¹⁷³ Lo cual no será obra menos, “*maravillosa*” sino muchísimo más que la primera forja de la “*sustancia*” original del ser humano. Algo que confirman las palabras del versículo dieciocho: “*despierto, y aún estoy contigo*” (139:18); el mismo lenguaje utilizado anteriormente por el salmista en el Salmo 17: “*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*”,¹⁷⁴ para expresar la esperanza de la resurrección; el día glorioso cuando habrá para sus redimidos, propósitos y “*pensamientos preciosos*” (139:17); “*preciosas y maravillosas promesas*”.¹⁷⁵ En anticipación de las cuales entonamos ahora este Salmo con renovado asombro y admiración.

WILLIAM DE BURGH [1801-1866]

“*A commentary on the book of Psalms: critical, devotional, and prophetic*”, 1860

Vers. 15-16. Las palabras hebreas que la versión inglesa KJV traduce por “*sustancia*” [*āṣāmî* de *otsem* en el v. 15; y *gālāmî* de *golem* en el v. 16] tienen diferentes sentidos en cada caso. En el versículo quince (139:15) significa “*fortaleza*”, “*cuerpo*” o “*huesos*” [*“no estaba oculto de ti mi cuerpo”*, LBLA; o “*no fueron encubiertos de ti mis huesos*”, RVR77]; en el (139:16) generalmente se traduce como “*embrión*” [*“mi embrión lo veían tus ojos”*, RVR77]; pero el término “*madeja*” o “*hebra*” (como un “*ovillo*” o “*carrete de hilo*” de vida, todavía por desenrollar) cuenta con el favor de importantes eruditos [*“tus ojos vieron mi cuerpo en gestación”*, NVI].

La expresión *bəṭaḥtīyōwṭ ʾāreṣ* “*en las partes más bajas de la tierra*” o “*en lo más profundo de la tierra*” no significa un limbo o taller subterráneo, sino que se trata de un paralelismo poético con el concepto anterior: “*en oculto*” o “*en secreto*” [*“aun cuando en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra”* RVR77; “*cuando en secreto fui formado y entretejido en las profundidades de la tierra*” LBLA]. La traducción: “*todos mis miembros, que fueron posteriormente formados*” que hace la KJV, [o “*aquellas cosas que fueron luego formadas*” como traducen la RVR1960, la RV1909 y otras versiones antiguas] es errónea. La nota marginal, aunque puede que también equivocada, indica el camino correcto: “*mis días fueron determinados antes de que uno solo de ellos existiera*” [*“mis días estaban previstos, escritos todos en tu libro, sin faltar uno”*, RVR77; “*todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos*”, NVI; “*todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos*”, LBLA]

DAVID McLAREN [1839-1904]

“*The Book of Psalms in Metre*”, 1883

Vers. 16. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. [*Mi embrión lo veían tus ojos, mis días estaban previstos, escritos todos en tu libro, sin faltar uno.* RVR77] [*Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro, todos*

*mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. NVI] [Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos. LBLA]*¹⁷⁶

*Tus ojos vieron mi embrión.*¹⁷⁷ Sí, tus ojos me contemplaron aún estando en gestación, incompleto e imperfecto. Cuando la vasija estaba todavía en la rueda, el divino Alfarero la vio ya completa y acabada. El Señor conoce no sólo nuestra forma, sino también nuestra esencia: y esto es, ciertamente, un conocimiento en substancia. Nos observa de manera intencional e intencionada: “*Tus ojos vieron*”. Más aún, la mente divina discierne las cosas con tanta claridad como los hombres las perciben con sus ojos físicos. El suyo no es un conocimiento de oídas, sino un conocimiento que proviene de ver con claridad.

*Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.*¹⁷⁸ El arquitecto traza sus ideas, las dibuja en un plano y hace las necesarias especificaciones. Lo mismo hizo el gran Hacedor con nuestro cuerpo humano, escribiendo en el libro de sus propósitos cada detalle de todos nuestros miembros. Si tenemos ojos, oídos, manos y pies es debido a los propósitos de gracia y sabiduría del cielo: así fue dispuesto en el decreto secreto por el cual todas las cosas son como son.¹⁷⁹ Los propósitos de Dios se refieren aquí a nuestros miembros y sus facultades. Su forma y funciones, todo fue dispuesto por Dios mucho antes de que existieran. Dios nos vio cuando nadie nos podía ver, y escribió en su libro acerca de nosotros cuando no había nada que escribir. Cuando ninguno de nuestros miembros existía todavía, Dios ya los tenía todos minuciosamente descritos en el libro de bocetos de su presciencia y predestinación. La grandeza de la verdad expresada en estas líneas ha inclinado a muchos a aplicarla a la formación del cuerpo místico de nuestro Señor Jesús. Lo que es verdad respecto al hombre en tanto que hombre, lo es enfáticamente respecto al Hijo del Hombre, el Hombre representativo. El Señor de los cielos sabe quiénes son los que pertenecen a Cristo; su ojo percibe a los miembros escogidos que aún se han de incorporar y ser uno con la persona viva del Cristo místico. Los nombres de todos aquellos elegidos que aún no han nacido, o que siendo elegidos no han sido aún renovados por el nuevo nacimiento, están escritos en el libro del Señor. Como el cuerpo de Eva se formó en silencio y secreto bajo la mano creadora del supremo Hacedor, así es también con la Esposa, que va siendo formada por la mano del Señor Jesús.¹⁸⁰ Para ilustrarlo de otra forma: se está forjando un cuerpo místico en el que la vida y la gloria del Señor que mora en nosotros se mostrará y manifestará para siempre. El Señor conoce a los que son suyos,¹⁸¹ mantiene un conocimiento especial de cada uno y está particularmente familiarizado con los miembros del cuerpo de Cristo; ve su sustancia más allá de sus imperfecciones.

C. H. SPURGEON

Mi embrión lo veían tus ojos. De lo que aprendemos lo siguiente:

En primer lugar, a no sentirnos tan orgullosos de nosotros mismos, de lo que somos y valemos, pues todo ello es obra de Dios. Cuanta belleza y atractivo físico hay en nosotros; toda sabiduría y santidad en todos los sentidos posibles de la palabra; no son cosa nuestra, pues no proceden de nosotros mismos. ¿Qué posee el hombre, ya sea en su aspecto físico o moral, que no haya recibido de lo Alto?

En segundo lugar, a no despreciar a quienes son “mecanismos físicos” menos perfectos que nosotros; o dicho en otras palabras: que en nuestro criterio no gozan de cualidades morales o intelectuales tan excelentes como las nuestras. Porque son obra de Dios lo mismo que nosotros, y si son como son, es porque él ha tenido a bien hacerlos como son.

Y en tercer lugar, a no subestimarlos ni menospreciarlos a nosotros mismos. Hay quienes se avergüenzan del aspecto físico que Dios les ha dado. Lamentablemente pocos se avergüenzan de ver la manera en que el diablo los ha dejado moralmente. A muchos les inquietan pequeños defectos en su cuerpo físico, en su hombre exterior; pocos se muestran preocupados por las enormes deformidades de su hombre interior. Muchos invierten tiempo y dinero en mejorar de forma artificial su apariencia física, tratando de suplementar la belleza natural que Dios les ha concedido; pocos buscan la belleza moral, más bien se desprecupan de las graves carencias de hermosura espiritual de su alma.

ABRAHAM WRIGHT [1611-1690]

“*A Practical Commentary or Exposition upon the Book of Psalms*”, 1661

Tus ojos vieron mi sustancia, aún siendo imperfecta. La palabra hebrea que la versión inglesa KJV traduce aquí como “*sustancia*”, *gālāmî* de *golem* significa literalmente “una masa informe enrollada en forma de ovillo”, por lo que generalmente se deduce que quiere decir el feto o embrión. Aunque Hupfeld¹⁸² prefiere entenderlo como el ovillo de la vida, consistente en una sucesión de hebras distintas (“*días*” según la nota marginal), que en principio son una masa compacta por así decirlo, pero que poco a poco se va desenrollando como un carrete en la medida en que avanza la vida.

JOHN JAMES STEWART PEROWNE [1823-1904]

Todo buen arquitecto, antes de levantar el edificio, dibuja planos sobre la mesa y construye un modelo, anotando cuidadosamente en su cuaderno las distintas observaciones; en sus planos, modelos y anotaciones están previstos hasta los más mínimos detalles del futuro edificio, aunque este no exista todavía materialmente. Aludiendo a los arquitectos y otros hábiles artesanos, David se refiere aquí a Dios afirmando que: *“en tu libro estaban escritos todos mis miembros, que fueron posteriormente formados, cuando no había aún ninguno de ellos”* (KJV); es decir: «Me has hecho con la misma precisión y exactitud que si hubieras dibujado a escala, en un libro de planos, cada uno de mis miembros antes de aventurarte a darme forma.» En realidad el Señor no utiliza para codificar su obra ningún libro, ni lápiz, ni papel ni pluma. Tenía en su pensamiento inmarcesible la idea perfecta de todas las cosas desde la eternidad; pero sí puede decirse de él que trabaja sobre el modelo que hay en su mente, que es el modelo más eminente y magistral de la obra más sublime.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 17. ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! [¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! RVR77] [¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! NVI] [¡Cuán preciosos también son para mí, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! LBLA]¹⁸³

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! El salmista no se siente alarmado ni cohibido porque Dios lo sepa todo acerca de él. Al contrario, lo consuela y se siente enriquecido como poseedor de un cofre con valiosas joyas. Para el creyente, saber que Dios está pensando en él en todo momento, constituye el tesoro y deleite más valioso. El salmista exclama: «*¡Cuán preciosos, cuán valiosos me son tus pensamientos, cuán preciada para mí tu vigilancia y atención perpetua!*» El creyente se deleita en los pensamientos divinos, y cuantos más haya, más satisfecho se siente. Saber que el Señor piensa que somos pobres y necesitados nos aporta un gozo que vale todo un universo; y pensar que nos devuelve amor por amor, pensamiento por pensamiento, conforme a nuestra deficiente constitución, es un manantial de alegría que llena en plenitud nuestra humana naturaleza.

¡Cuán grande es la suma de ellos! Cuando meditamos en que Dios pensó en nosotros en los confines de la eternidad,¹⁸⁴ que sigue pensando en nosotros a cada momento,¹⁸⁵ y que seguirá pensando en nosotros cuando el tiempo no sea ya más, bien podemos exclamar: *“¡Cuán grande es la suma de ellos!”* Como Creador, Preservador, Redentor, Padre, y Amigo, los pensamientos acerca de nosotros fluyen constantemente en el corazón del Señor. Afloran perpetuamente en su mente, relativos a nuestro perdón, renovación, protección, sostenimiento, instrucción, perfeccionamiento y mil cosas parecidas ¡Saber que en la mente infinita de Dios anidan tantos pensamientos hacia nosotros, seres tan indignos de que se nos tenga en cuenta, debería llenarnos de admiración reverente y llevarnos a una constante adoración! ¡Cómo contrasta todo esto con la postura de quienes niegan la existencia de un Dios personal y consciente! ¿Cabe imaginar un mundo así? ¿Cómo? ¿Una providencia gris actuando cual máquina? ¿Un conjunto de leyes impersonales desprovistas de todo concepto paternal? Semejante filosofía es dura como un pedernal y fría hasta lo inimaginable. Si todo lo que le queda al hombre que busca descanso y reposo es apoyarse en semejante fantasía, más le valdría tener de almohada el filo de una navaja. En cambio, un Dios que está pensando constantemente en nosotros hace al mundo más feliz, enriquece la vida y nos aporta la esperanza de un cielo en el más allá.

C. H. SPURGEON

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! Lejos de considerar injusto el formidable escrutinio divino descrito en los versículos uno al dieciséis (139:1-16), de oponerse o plantear dificultades, el salmista lo valora como un inmenso privilegio, como algo sumamente precioso para él. Otros exégetas, basándose en la inclusión del pronombre posesivo *“a mí”*, traducen: *“cuan preciosos son a mi juicio o a mis sentimientos”*, y entienden que lo que el salmista valora y califica de *“precioso”* cuando habla de *“tus pensamientos”*, es la observación divina constante, en el sentido de disfrutar de una atención perpetua por parte de Dios.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Señor! ¡Qué fríos, enjutos y limitados son, aún los mejores y más cálidos pensamientos nuestros hacia ti! ¡Y cuán indescritibles, amorosos y gloriosamente enriquecedores son tus pensamientos hacia nosotros! Así lo expresa el apóstol cuando habla de *“las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”*.¹⁸⁶

ANDREW ROBERT FAUSSET [1821-1910]

“Studies in the CL Psalms their undesigned coincidences with the independent Scripture histories, confirming and illustrating both”, 1876

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Nuestros consuelos rivalizan en número con nuestras aflicciones y ganan la partida. Vistas por encima, en su conjunto, las misericordias de Dios, no despiertan mayor admiración. Pero valoradas en particular, hacen que la aritmética se quede corta y resulte una ciencia escasa para contarlas. El número de partículas de polvo que caben en la palma de la mano de un hombre, equivaldría teóricamente a la totalidad de partículas que pueda abarcar con ella, eso es fácil de concluir. ¡Tratad ahora de enumerarlas contándolas una por una y veréis como exceden toda posibilidad de enumeración! El rey Salomón llevaba sobre su cabeza una sola corona; pero ¿cuánto pesaba el oro de la misma, cuántas piedras preciosas tenía, y cuál era el valor de todo ello en su conjunto? ¿Alguien lo sabe o lo puede decir?

THOMAS ADAMS [1583-1653]

“Mystical bedlam, or the world of mad-men”, 1615

Vers. 17, 18. En esos dos versículos contemplamos la intensidad del amor de David a Dios: dormido o despierto, su mente vuela hacia él. No necesitamos incentivos para recordar a nuestros seres queridos; todo lo contrario, nos olvidamos de nosotros mismos pensando en ellos. La persona enamorada no repara en esfuerzos, consume su ánimo, satura su mente, no atiende adecuadamente sus negocios, descuida sus alimentación: porque alimenta su mente de su amor. Razón por la cual cuando los hombres aman aquello que no deben, hay mucha más necesidad de refrenarlos con una brida cual caballo desbocado,¹⁸⁷ para forzarles a que dejen de pensar en ello, que no de espolearlos para que lo hagan. Pon a prueba tu amor a Dios: Si no piensas en él con frecuencia, es que no le amas propiamente. Pero si los beneficios, placeres, amigos y otras cosas de este mundo no te satisfacen plenamente, antes bien sientes el impulso interior de dejar de lado estas cosas y ponerte a pensar en Dios cada día, entonces, es señal de que lo amas de veras.

FRANCIS TAYLOR [1589-1656]

“God’s Glory in Man’s Happiness”, 1654

Vers. 17, 18. Las misericordias divinas pueden ser ordinarias o extraordinarias: las ordinarias son aquellas que suplen nuestras necesidades cotidianas básicas; las extraordinarias son dones especiales que recibimos de su mano según las circunstancias. No es propio alabar a Dios para agradecerle únicamente ciertas misericordias extraordinarias: aquellas que vienen rodeadas de tal notoriedad que todos nuestros amigos y vecinos se dan cuenta de ellas, como fue con la concedida a Zacarías y Elizabeth de tener un hijo siendo ella estéril, y que *“se comentaba en toda la región montañosa de Judea”*.¹⁸⁸ Debemos alabarle también por las misericordias ordinarias, aquellas que recibimos rutinariamente todos los días. ¿Por qué razón? Ante todo, porque no somos merecedores de la menor de las misericordias, como reconocía Jacob: *“indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo”*,¹⁸⁹ y por tanto, Dios merece ser alabado por todo lo que recibimos de él, ya que siempre suma mucho más lo que le debemos de lo que él nos debe. En segundo lugar, porque estas misericordias comunes y corrientes son muchas. Así los nos lo recuerda David cuando realizando estas misericordias divinas exclama: *“¡Oh Dios, cuán grande es la suma de ellas. Si las contara, serían más que la arena; al despertar aún estoy contigo. LBLA”*¹⁹⁰ Como si dijera: «No hay un instante en el que tú no seas bueno y generoso conmigo y me estés colmando de bien, pues tan pronto despierto por la mañana tengo ya cosas nuevas que agradecerte, nuevas misericordias concedidas desde que cerré los ojos la noche anterior, nuevos motivos en los que basar mis meditaciones y mi alabanza». La suma de muchos objetos o puntos pequeños hace, en su conjunto, una gran suma.¹⁹¹ ¿Qué hay más liviano que un grano de arena? Y sin embargo, ¿cuánto pesa la arena de toda una playa? Los pecados pequeños (igual que los pensamientos vanos y las palabras ociosas), por su gran número, provocan gran culpabilidad, y pasan una enorme factura; una cuenta que finalmente hay que pagar. Así también las misericordias ordinarias, comunes y corrientes, compensan con su mayor número lo que les falta en tamaño comparadas con otras misericordias extraordinarias y más espectaculares. ¿No muestra un hombre mayor afecto a otro si lo tiene comiendo a diario en su mesa durante un año, que si le invita en el mismo período de tiempo un par o tres de veces a un gran banquete?

WILLIAM GURNALL [1617-1679]

“Christian in complete armour, or, a treatise of the saints war against the Devil”, 1655

Vers. 18. *Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto, y aún estoy contigo. [Si los enumero, se multiplican más que la arena; si llego al fin, estoy aún contigo. RVR77] [Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena. Y si terminara de hacerlo, aún estaría a tu lado. NVI] [Si los contara, serían más que la arena; al despertar aún estoy contigo. LBLA]*¹⁹²

Si los enumero, se multiplican más que la arena. Esta hermosa figura muestra los pensamientos de Dios como algo innumerable, pues nada excede en número a los granos de arena que se extienden a orillas de los

grandes océanos y todos los demás mares. Contar los pensamientos de amor de Dios sería interminable, y si lo intentáramos fracasaríamos, porque lo infinito no cae dentro de las capacidades de nuestro limitado intelecto. Pues aún suponiendo que pudiéramos contar los granos de arena de las orillas de los mares, no alcanzaríamos a enumerar los pensamientos de Dios, porque son “*más numerosos que los granos de arena*”. Y esto no es una hipérbole poética, sino un hecho fehaciente salido de una declaración inspirada: Dios piensa en nosotros en términos infinitos: el acto creador tiene unos límites, pero la fuerza del amor divino no.

*Al despertar aún estoy contigo.*¹⁹³ Tus pensamientos de amor son tantos, que mi mente jamás logra apartarse de ellos por completo: me rodean a todas horas. Me acuesto, y Dios es mi último pensamiento; me levanto, y hallo que mi mente sigue rondando las puertas de su palacio. Dios está siempre conmigo y yo estoy siempre con él, y esto, ciertamente, es vida. Si mi mente divaga mientras duermo volando en alas de los sueños, aún así, no deja de recorrer tierra santa; y al instante mismo en que despierto mi corazón está de nuevo con su Señor. Fijémonos en que el salmista no dice: “*Cuando despierto regreso a ti*”, sino “*aún estoy contigo*”, cual si sus meditaciones fueran constantes y su comunión interrumpida. Pronto nos tocará acostarnos y conciliar el sueño por última vez: Quiera Dios que cuando la trompeta del arcángel nos despierte,¹⁹⁴ nos encontremos con que “*aún estamos con él*”.

C. H. SPURGEON

Al despertar aún estoy contigo. Esa es la gran ventaja que tiene el cristiano sobre los demás: tiene a sus amigos siempre cerca, y nunca (a menos que sea por fallo o voluntad propia) ha de permanecer alejado de ellos. Cuando en el mundo hablamos de amistad y relaciones humanas solemos decir: “Aún los mejores amigos terminan separándose”, por lo que incluso aquellos unidos a otra persona por un lazo entrañable han de admitir que en un momento dado, por diversas razones, ese lazo se interrumpa y tengan que separarse. Pero los creyentes disfrutan de un privilegio especial que deriva de su comunión con Dios: la posibilidad de permanecer siempre con él y junto a él. Sobre las amistades terrenales, es habitual soñar con amigos lejanos creyendo que estamos ellos: conversamos animadamente e incluso nos prometemos ser amigos para siempre; pero cuando despertamos descubrimos que seguimos a enorme distancia. Pero el cristiano que conversa con Dios y tiene sus pensamientos ligados él, cuando despierta descubre que todavía está con él: esto es lo que el profeta David dice en este salmo. Un alma piadosa debe quedarse plácidamente dormida en los brazos de Dios cual niño en el regazo de su madre, escuchar los arrullos divinos y caer en brazos del sueño entonando sus “*cánticos de noche*”¹⁹⁵ y meditando en su corazón. Esto lo capacita para reanudar su conversación con Dios al día siguiente. ¡Qué felicidad tan inmensa la del cristiano que procura acostarse pensando en Dios, y al despertar a la mañana siguiente comprueba que Dios sigue a su lado dispuesto a reanudar la conversación a disposición! Igual que damos cuerda al reloj cuando nos retiramos por la noche, y a la mañana siguiente comprobamos que sigue en funcionamiento, así es también, por decirlo de algún modo, con el cristiano que da cuerda a su corazón. Una buena reflexión a tener en cuenta, en especial en las noches anteriores al *Sabbath*.

THOMAS HORTON [¿?-1673]

sermón sobre el Salmo 139:18 titulado “*A Christian Awakening with God*”, 1675

Al despertar aún estoy contigo. No es poca la ventaja que aporta a una vida santa el «empezar el día con Dios».¹⁹⁶ Los santos suelen recostar sus corazones en el regazo divino durante la noche a fin de encontrarlo justamente allí al comenzar el día. Antes que las cuitas terrenales cotidianas hagan mella en nuestro interior, en nuestras reacciones y sentimientos, es bueno sazonar el corazón con pensamientos acerca de Dios, y consagrar a él las primeras actividades de la mente cuando aún permanece fresca y tranquila, tras el sueño reparador, antes de que comience a verse prostituida por las vulgaridades de la vida. Cuando las cosas de este mundo aventajan por la mañana a las cosas espirituales, anticipándose a ellas y saturando nuestra mente, muy difícilmente logra ésta resarcirse a lo largo del día; y el corazón se habitúa a la vanidad. Pero cuando empezamos el día con Dios, él nos acompaña a lo largo de toda la jornada, permanece a nuestro lado en todos los asuntos a resolver, que sazonados con su amor y temor, nos resultan más dulces y agradables y se nos hacen más llevaderos.

THOMAS CASE [1598-1682]

“*Epistle Dedicatory to ‘The Morning Exercise’*”, 1676

Al despertar aún estoy contigo. Asumid la costumbre de una meditación espiritual seria y profunda cada mañana. Ventilar nuestra alma con aire celestial engendrará en nuestro interior un espíritu más puro y pensamientos más nobles. Un aderezo matutino de reflexión espiritual nos garantizara el justo equilibrio para todo el día. Y a pesar de que más tarde tendremos que dar cabida a otros muchos pensamientos relacionados con nuestra profesión y quehacer diario, con todo, cuando los hayamos resuelto, regresemos de a nuestra reflexión matutina como principal y mejor compañero espiritual de viaje. Cual ejecutivo en viaje de negocios¹⁹⁷

debatiendo con su compañero una operación importante: si a lo largo del camino encontrara otros amigos los saludaría con afecto intercambiando unas pocas palabras, pero tan pronto pudiera regresaría a la conversación original y retomaría con su colega el tema que debatía; así hemos de hacer con el tema de nuestra reflexión matutina a lo largo del día. Nuestra mente es hiperactiva y precisa estar ocupada siempre en algo, aunque sea una fruslería; si de buena mañana no la encauzamos en algo importante y noble, se agarrará a lo primero que encuentre, y como hacen los necios y los dementes, se sentirá satisfecha jugando con pajitas.¹⁹⁸ Los primeros pensamientos que acudían a la mente de David por la mañana eran pensamientos de Dios. Tan pronto despertaba, su corazón y Dios se fundían en un abrazo, y ya no se separaban a lo largo de todo el día.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“Discourses Upon the Existence and Attributes of God”, 1682

Vers. 19. De cierto, oh Dios, harás morir al impío; apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. [¡Ah si matases al malvado! ¡Si los hombres sanguinarios se apartaran de mí! RVR77] [*Oh Dios, ¡si les quitaras la vida a los impíos! ¡Si de mí se apartara la gente sanguinaria! NVI*] [¡Oh Dios, si tú hicieras morir al impío! Por tanto, apartaos de mí, hombres sanguinarios. LBLA]

*De cierto, oh Dios, harás morir al impío.*¹⁹⁹ De ello no cabe la menor duda. Porque Dios ha visto todas sus transgresiones, pues se han cometido en su presencia, y ha soportado lo suficiente sus provocaciones, que han sido explícitas delante de él. Los crímenes cometidos ante los mismísimos ojos del Juez no quedan impunes. Si los ojos de la divinidad se ven agraviados por la infracción, es de esperar reaccione eliminando al infractor. Dios, que ve toda maldad cometida, acabará con todos los malos. Con los jueces y magistrados terrenales, el delito puede quedar impune por falta de pruebas y evidencias; o la ley puede quedar en suspenso y la sentencia sin ejecución por falta de firmeza del juez. Pero en el caso de Dios, del Dios vivo, tal cosa no puede suceder, pues no lleva la espada en vano.²⁰⁰ Tal es su amor a la santidad y su odio a la maldad que declarará guerra a muerte a todos aquellos cuyos corazones y vidas sean impíos. No va a consentir indefinidamente que su hermosa creación sea desfigurada y contaminada por la presencia de la maldad. Si una cosa hay que puede darse como segura, es ésta: que Dios barrerá a todos sus adversarios.

Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. Aquellos que se recrean y deleitan en la crueldad y la guerra no son compañeros de viaje adecuados para los que caminan con Dios. David está decidido a expulsar de su corte a todos los hombres sanguinarios, porque se niega a convivir con aquellos de quienes Dios está harto. Parece decir: Si Dios no quiere que viváis con él, yo tampoco quiero que viváis conmigo. Os aparto de mí porque vosotros os apartáis de Dios. Tanto como nos deleitamos en tener constantemente al Dios santo cerca de nosotros, queremos también a los impíos lejos de nosotros, cuanto más mejor. Y cuando estamos en su compañía temblamos, no sea que caiga sobre ellos súbitamente su ruina y tengamos que verlos muertos a nuestros pies. No deseamos contemplar el escenario de nuestra relación convertido en patíbulo de ejecución, por tanto, evitemos toda relación con los condenados.

C. H. SPURGEON

Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. La expresión “*hombres sanguinarios*”, u “*hombres de sangre*”,²⁰¹ abarca no sólo a los homicidas que derraman sangre humana, sino a todos los demás hombres inicuos y hacedores de maldad que causan daño o buscan la manera de causar daño a otros: que asesinan sus propias almas con el pecado o las almas de los demás con el escándalo. Todos pueden ser calificados de homicidas, ya que el odio es la causa principal del homicidio, por ello nos recuerda San Juan que: “*Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida*”²⁰².

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

Apartaos, pues, de mí. Cuando entablamos controversia con impíos, debemos ser muy cuidadosos en no dejarnos arrastrar por reacciones viscerales,²⁰³ sino asegurarnos que nuestro afán en la disputa responde sólo a defender la causa de Dios, como hace aquí el salmista.

DAVID DICKSON [1583-1663]

²⁰³ *“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655*

Vers. 20. Porque blasfemias dicen ellos contra ti; tus enemigos toman en vano tu nombre. [Porque ellos hablan de ti engañosamente; tus enemigos se rebelan en vano contra ti. RVR77] [*Esos que con malicia te difaman y que en vano se rebelan contra ti. NVI*] [*Porque hablan contra ti perversamente, y tus enemigos toman tu nombre en vano. LBLA*]²⁰⁴

Porque hablan contra ti perversamente. ¿Por qué he de soportar su compañía cuando su conversación me pone enfermo? Sin provocación, sin motivo, airean sin ruborizarse sus traiciones y blasfemias tanto como les

place. Que se vayan por tanto a otro lugar donde puedan encontrar mejor audiencia y un socio más amigable y apropiado que yo. Cuando nos topamos con personas sin pudor a la hora de habar en contra de Dios, tengamos plena seguridad de que tampoco lo harán cuando se trate de hablar en contra de nosotros, tan pronto encuentren un motivo para hacerlo que sirva a sus propósitos. Para el cristiano, ni incrédulos ni impíos son material adecuado para la forja de verdaderos amigos. Dios les dotó de una lengua que ellos utilizan pérfidamente en contra de su Benefactor, por pura malicia y con notoria perversidad.

Y tus enemigos toman tu nombre en vano. Es su deporte favorito. Blasfemar el nombre glorioso de Jehová les divierte en gran manera. Imprecar el nombre del Señor es una maldad injustificada en la que no puede haber placer alguno, y tampoco aporta ningún beneficio. Es una característica distintiva de los “*enemigos*” del Señor, que tienen el descaro de atacar su honor y tratar su gloria con irreverencia. ¿Qué puede hacer Dios sino acabar con ellos? ¿Y qué podemos hacer nosotros sino cortar con ellos toda vinculación? ¡Qué cosa tan extraña y peculiar es el pecado, que hace que los hombres se rebelen contra un Ser tan bueno como es el Señor nuestro Dios! El atrevimiento de los que hablan de ese modo es singular, y más aún cuando consideramos que el Señor, contra el cual hablan, está alrededor de ellos y toma en serio cada deshonra que infligen a su santo nombre. ¡Cómo puede extrañarnos que los hombres nos calumnien y se burlen de nosotros cuando lo hacen incluso con el Dios Altísimo!

C. H. SPURGEON

Tus enemigos toman tu nombre en vano. En cada acción que llevemos a cabo debemos reflexionar tres cosas: (1) El fin o propósito, (2) el medio, y (3) las consecuencias. Si sospeamos debidamente cada una de ellas, no tardaremos en aclarar en qué consiste realmente tomar el nombre de Dios en vano.

1. Concerniente al *propósito*. Todo lo que se hace sin un propósito concreto o que no persigue un fin determinado, puede decirse propiamente que se hace en vano. Sembrar la semilla sin cosechar su fruto; plantar una viña sin vendimiarla, o apacentar y alimentar un rebaño sin ordeñar su leche, son labores realizadas en vano. De igual modo, quien utiliza el nombre de Dios sin un fin o propósito concreto: bien sea el de darle gloria, buscar el beneficio propio, o el de los demás, lo utiliza en vano. “*Cui bono?*”²⁰⁵ es la pregunta clave antes de emprender cualquier acción. Si no conduce a nada bueno mejor no llevarla a cabo, pues es señal de que no tiene un propósito, y en consecuencia, es una acción en vana. Si un hombre tiene las piernas bonitas y bien contorneadas pero es paralítico, “*frustra pulchras habet tibia claudus*”,²⁰⁶ “de nada le aprovechan, las tiene en vano”. Así que cuando utilizamos en nombre de Dios, lo primero que debemos preguntarnos es: ¿Cuál es el fin? ¿Con qué propósito lo hacemos?

- (a) Dar gloria a Dios. De lo contrario estamos abriendo la boca en vano, como en el caso de Job.²⁰⁷ Dios está dispuesto a hacernos partícipes de todas sus bendiciones que tiene preparadas para nosotros, y no nos demanda a cambio nada especial, excepto que le demos gloria. Pero si no se la damos, puede que diga de nosotros lo mismo que dijo David de Nabal, a quien había favorecido en numerosas ocasiones protegiendo a sus pastores y rebaños, pero cuando le pidió un poco de carne para alimentar a los más jóvenes entre sus hombres, se lo negó: «*Todo lo que he hecho por este individuo ha sido en vano, en vano he protegido todo lo que tiene*». ²⁰⁸ Así que habiendo hecho Dios tanto por nosotros sin pedir ni esperar nada a cambio salvo la gloria de su nombre, si fallamos en esto bien puede decir que todo lo que ha hecho por nosotros ha sido en vano.
- (b) Junto con la gloria de Dios, está el buscar nuestro propio bien y el de los demás. Por tanto, utilizar el nombre de Dios sin darle gloria, y sin suscitar y promover nuestro propio bien ni el bien de los demás, es usarlo en vano: *ex privatione finis*.²⁰⁹ Porque utilizar el nombre de Dios requiere un fin justo. Es por ello que San Pablo se regocija tanto de haber trabajado buscando la salvación de las almas por medio de su predicación.²¹⁰ “*para que en el día de Cristo pueda regocijarme de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.*”²¹¹

2. Concerniente al *medio*. Es preciso considerar el corazón y el alma, que en el ser humano son el motor principal de las acciones. Si el alma es “*Raca*”²¹², “vana y necia”, y actúa como tal, (como es el caso cuando utilizamos el nombre de Dios sin el debido respeto, temor y reverencia), aunque lo hagamos persiguiendo un fin justo estamos tomando su nombre en vano. Es por ello que el sabio nos aconseja: “*No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras*”,²¹³ y que el salmista confiesa que su corazón estaba firme y dispuesto cuando alababa a Dios.²¹⁴ Así debe sentirse también nuestro corazón cuando hablamos de Dios: firme y dispuesto, como resultado de una reflexión seria y profunda acerca de su grandeza. Y ello está en contraposición con la temeridad, la precipitación, la volubilidad, la liviandad y la irreflexión, cosas muy propias de la paja y el

humor, siempre propensos a dejarse arrastrar de un lado para otro al menor impulso del viento.²¹⁵ Los que actúan de ese modo están tomando el nombre de Dios en vano.

3. Concerniente al hecho. Pues puede haber una doble vanidad que es preciso evitar: Ante todo: *falsedad*; y en segundo lugar: *injusticia*.

(a) Pues si es *falso*, es vano. Tal era el caso de los gobernantes de Jerusalén a quienes dirige su amonestación el profeta Isaías: “*Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos*”.²¹⁶ Este es el “*actio errores*”, “la acción errónea” de la que habla Jeremías cuando dice: “*Vanitas opponitur veritati*”, “la vanidad se opone a la verdad”; por ello se dice también que cuando una cosa es falsa o errónea, es vana: “*Vanidad son, obra vana*”,²¹⁷ afirma el profeta. Pues igual que hay verdades y falsedades en las cosas naturales, las hay también en las cosas morales y espirituales, y si nuestro discurso carece de estas verdades, entonces, es vano.²¹⁸

(b) Por otra parte, si una cosa es *injusta*, es también vana. “*Si soy impío, ¿para qué, pues, esforzarme en vano?*”²¹⁹ se pregunta el santo Job; “*Cuando muere el hombre impío, su esperanza se acaba*”²²⁰ dice el sabio; y “*¡Sí, como una sombra anda el hombre; ciertamente en vano se afana!*”²²¹ exclama el salmista. Si en nuestras acciones no está presente la justicia, o la verdad está ausente de nuestras afirmaciones y promesas: son todas ellas vanas; y por tanto, usar el nombre de Dios en cualquiera de ellas es tomarlo en vano. De modo que siempre que utilizamos el nombre de Dios sin un fin o propósito concreto, vulgarizándolo y convirtiéndolo en una mera costumbre que se hace hábito, pero carente de un buen fin: el de darle gloria a él, buscar el bien propio y el de nuestros semejantes; siempre que lo usamos a la ligera, porque nuestro corazón es inestable, inconstante y voluble cuando lo hacemos; y siempre que lo empleamos para enmascarar o revestir de veracidad cualquier afirmación falsa o acción injusta, estamos tomando el nombre de Dios en vano y quebrantando el mandamiento.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“The pattern of catechistical doctrine at large, or, A learned and pious exposition of the Ten Commandments”, 1650

Vers. 21. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? [¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me *enardezco contra tus enemigos?* RVR77] [¿Acaso no aborrezco, Señor, a los que te odian, y abomino a los que te rechazan? NVI] [¿No odio a los que te aborrecen, SEÑOR? ¿Y no me repugnan los que se levantan contra ti? LBLA]

¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen? El odio del salmista es justificado y esencialmente bueno porque va dirigido únicamente contra a los que odian el bien. De este odio no se avergüenza, al contrario, lo presenta como virtud de la cual pide que el Señor dé testimonio. Nuestro deber es amar a todos los hombres con benevolencia, pero amar a los impíos con complacencia sería un delito. Aborrecer a otro ser humano porque sí, o por algún perjuicio personal que nos haya causado, es una maldad; pero aborrecer a quien es enemigo declarado de toda bondad y amigo de toda injusticia, es una obligación. Cuanto más amamos a Dios, más indignados nos sentimos con aquellos le niegan su afecto. “*Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata!*”.²²² Ciertamente: “*inexorables como el Seol, los celos; sus destellos, destellos de fuego, la llama misma del Señor*”.²²³ El soldado leal no debe mostrarse amigable con el traidor.²²⁴

¿Y me siento agraviado por aquellos que se levantan contra ti?²²⁵ El salmista apela al cielo alegando que no siente ningún deleite en la compañía de quienes se rebelan contra el Señor, al contrario, le entristece contemplar su conducta enfermiza. Dios está en todas partes, conoce nuestros sentimientos hacia lo inicuo, y sabe bien que lejos de sentir aprobación la mera presencia de tales personajes es un ultraje para nuestros ojos.

C. H. SPURGEON

¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen? El futuro simple de la primera cláusula abarca toda una gama de posibles matices: ¿No odio... Acaso podría yo no odiar... No debo odiar... *a los que te aborrecen?* No odiarlos como odian los hombres, sino como odia Dios.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

“The Psalms Translated and Explained”, 1850

¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen? ¿Puede alguien convencido de que la honestidad y la buena fe son lo más digno y santo en la vida, dejar de sentirse enemigo de este hombre impío, que ostentando un cargo

público se atrevió a despojar, desertar y traicionar? ¿Puede alguien que rinda el debido honor a los dioses inmortales, eludir el declararse enemigo del hombre que ha saqueado todos sus templos?

MARCO TULIO CICERÓN [106-43 A.C.]

*“In Verrem”*²²⁶

¿Y me siento agraviado por aquellos que se levantan contra ti? La expresión “agraviado” que utilizan aquí algunas versiones,²²⁷ explica el significado de la palabra “odio” en la primera cláusula del versículo. No se trata de ese odio que va acompañado de maldad o mala voluntad, sino del que se suma a la pena en el corazón, de compasión y tristeza. Así es como el bendito Salvador contemplaba a los hombres: “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones...”²²⁸. Sin embargo, la palabra hebrea implica también la idea de disgusto, de repulsión ante algo nauseabundo. La sensación que quiere describir el salmista es de enojo consciente ante una conducta injustificable; de pena, de dolor, de tristeza al ver que los hombres manifiestan sentimientos tan negativos hacia su Hacedor.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms”, 1868

¿Acaso no me siento agraviado por aquellos que se levantan contra ti? Reacciona con sentimientos entremezclados de odio y tristeza, aborreciendo sus malas prácticas. Así fue también con nuestro Señor: “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones...”²²⁹

WILLIAM FRENCH [1786-1849] y GEORGE SKINNER [1784-1871]

“The Book of Psalms from the Original Hebrew: Translation with Explanatory Notes”, 1842

¿No me enardezco? Se dice de Adam Smith²³⁰ que lo que más aborrecía era la apatía moral –ser obtuso en la percepción moral– que impide al hombre no sólo ver las cosas con claridad, sino establecer una distinción explícita y concreta entre la virtud y el vicio: lo cual, bajo pretexto de generosidad, le hace indulgente ante los peores crímenes. En una reunión en Dalkeith Palace²³¹ en la que un tal Sr. xx mediante frases sinuosas buscaba justificaciones y paliativos para ciertos procedimientos ruines, el doctor mantuvo un significativo silencio hasta que su interlocutor se hubo marchado; y entonces exclamó: «Ahora puedo respirar más tranquilo; no soporto a este hombre; no es capaz de indignarse ante nada».

C. H. SPURGEON

Vers. 21, 22. Un siervo fiel comparte los mismos intereses, los mismos amigos y los mismos enemigos que su amo; su causa y honor son los mismos en cualquier circunstancia, y entiende que sostenerlos y defenderlos es un deber. El hombre justo y bueno aborrece todo aquello que Dios aborrece, no como aborrecen los hombres, sino como lo hace Dios; es decir, no a las personas, sino a sus pecados; no lo que Dios hizo de ellos, sino a lo que ellos han hecho de sí mismos. No hemos de aborrecer a los hombres en razón de los vicios que practican; como tampoco amar los vicios porque amamos a los hombres que los practican. El que entiende esta distinción y la observa invariablemente, cumple a la perfección la ley del amor, y se hace merecedor del amor de Dios y del amor de su prójimo.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Psalms”, 1825

Vers. 21-22. En primer lugar debemos aborrecer y evitar toda relación con pecadores manifiestos y obstinados que no presentan voluntad de enmienda ni posibilidad de recuperación.

En segundo lugar debemos aborrecer y evitar todos sus pecados, rehusando cualquier contacto con ellos; igual que debemos evitar toda comunión con los obradores de maldad, debemos evitarla también con las obras infructuosas de las tinieblas.

En tercer lugar debemos aborrecer y evitar todas las ocasiones y alicientes a tales pecados.

En cuarto lugar debemos aborrecer y evitar toda apariencia de mal.²³² Es decir, todo aquello que la sociedad que nos rodea, en justo sentido común, entiende como mal. Y hacerlo partiendo de una buena base: un corazón bueno pero que odia profundamente el pecado. Y esto implica aborrecer no ciertos pecados, sino ¡todos los pecados!, y de forma profunda e implacable, como David: “los aborrezco por completo”. No como aquellos que aborrecen ciertos pecados pero participan y se entregan gustosamente a otros: muchos aborrecen el orgullo, pero rinden culto a la avaricia; y así sucesivamente con otros muchos pecados favoritos. Debemos odiar por completo todo tipo de pecado; y conscientes de que todos los pecados son por igual odiosos en sí mismos, poner en práctica lo que nos recomienda el apóstol Judas: “de otros tened misericordia con temor, pero aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”²³³.

WILLIAM PERKINS [1558-1602]

Vers. 21, 24. Lamentar con indignación los pecados públicos y ajenos es la mejor prueba de sinceridad. Cuando todos los demás referentes de rectitud y justicia plantean dudas y excepciones, esta actitud es la frontera final en nuestro examen de conciencia; la demostración definitiva, a partir de la cual no hay más allá. La prueba concluyente que plantea David de su sinceridad, habiendo llegando al límite en su escrutinio profundo y diligente, es su enojo y pesar ante el pecado de otros. Alcanzados los límites de introspección, agotados todos los argumentos, no sabe qué más añadir y exclama: “¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad”. Y si algo hay, Señor, que pueda evidenciar mi sinceridad mejor que esto, házmelo saber; “*conoce mi corazón*”, es decir, dame constancia de ello. Las personas que encierran en su interior los motivos de su aflicción, donde corren a tropel dentro de su propio pecho, tienen sobrados motivos para cuestionar su propia autenticidad. Pero cuando alguien se expresa abiertamente, incapaz de contemplar el pecado en otra persona sin experimentar y reflejar una pena profunda, es señal inequívoca de que ha sentido la amargura en el interior de su alma. Cuando un cristiano es capaz de lamentar sinceramente los pecados y ofensas al Espíritu Santo cometidos por otros, de alegrarse con el Espíritu cuando el Espíritu se alegra y llorar con el Espíritu cuando el Espíritu llora, es señal inequívoca de que ha alcanzado un nivel superior de madurez en el crecimiento cristiano, de que la interrelación entre el Espíritu de Dios y su alma está en un punto álgido. La sinceridad a la hora de hacer públicos nuestros sentimientos testimonia que no hay en nosotros, en nuestro servicio a Dios, fines ni propósitos egoístas; que no practicamos la fe en provecho propio; sino que Dios es nuestra meta, y Cristo nuestro Amado.

STEPHEN CHARNOCK [1628-1680]

“Discourses Upon the Existence and Attributes of God”, 1682

Vers. 22. Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos. [*Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos míos. RVR77*] [*El odio que les tengo es un odio implacable; ¡los cuento entre mis enemigos! NVI*] [*Los aborrezco con el más profundo odio; se han convertido en mis enemigos. LBLA*]

*Los aborrezco por completo.*²³⁴ El salmista no lo deja como simple tema de debate; no se contenta con adoptar una posición neutral: pasa a la acción, toma partido. Su odio hacia los malos, hombres viciosos y blasfemos, es completo, intenso, enérgico. Pone todo su corazón en odiar la maldad, tanto como en amar la bondad.

*Los tengo por enemigos míos.*²³⁵ Hace de ello una cuestión personal. Puede que a él no le hayan causado ningún daño, pero si desprecian a Dios, sus leyes, y los grandes principios de la verdad y la justicia, David les declara la guerra. La maldad favorece la relación de los impíos con otros espíritus inicuos, pero los excluye de la comunión con el justo. Cuando un hombre de Belial²³⁶ se acerca a nuestro castillo, alzamos el puente levadizo y fortificamos los muros. Su mera presencia ya es para nosotros *casus belli*;²³⁷ y no podemos hacer otra cosa que contender contra aquellos que contienden con Dios.

C. H. SPURGEON

El odio que les tengo es un odio perfecto. ¿Y qué es “un odio perfecto”? Odiar en los seres humanos sus iniquidades pero amarles como creación divina. Dios no odia a los hombres por los vicios, ni ama los vicios en razón de los hombres. Pues fijaos bien en lo que añade: “*los tengo por enemigos míos*”. No sólo los describe como enemigos de Dios, sino también como enemigos suyos. Y en tal caso, ¿cómo pensaba cumplir ambas cosas: sus propias palabras “¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen?”, y a su vez el mandato del Señor: “*Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os aborrecen*”?²³⁸ ¿Cómo podía cumplir con esto salvo a través de este odio perfecto, que permite odiar en ellos lo que hay de malo, y a la vez amarles como a seres humanos? Igual cabe preguntarnos, en tiempos del Antiguo Testamento cuando el pueblo carnal era reprendido y corregido mediante castigos visibles, ¿cómo hacia Moisés, el siervo de Dios, quien por entendimiento pertenecía ya al Nuevo Testamento, para odiar a los pecadores cuando a la vez oraba por ellos? ¿O cómo podía no odiarlos, siendo que los aniquilaba, salvo que los odiara con un “odio perfecto”? Con la misma *perfección* con la que odiaba la iniquidad que castigaba, amaba a la humanidad por la que oraba.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Vers. 23. Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. [*Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. RVR77*] [*Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. NVI*] [*Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. LBLA*]

*Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón.*²³⁹ David no se hace cómplice con los traidores, los ha repudiado formalmente en bloque. Y ahora apela a Dios para que certifique que no alberga el más mínimo rastro

de comunión con ellos. Pide a Dios que lo escudriñe a fondo, hasta que cada parte vital de su ser sea conocida, analizada, y entendida. Porque se siente seguro de que ni aún tal investigación exhaustiva encontrará en él rastro de complicidad con los impíos. Acepta gustoso el reto de una investigación más amplia, del escrutinio y exploración más profunda. Forzosamente había de ser hombre justo y muy recto para someterse deliberadamente en un crisol de esa pureza. Y sin embargo, tal escrutinio es el que todos deberíamos desear y someternos, porque sería una terrible calamidad que en nuestros corazones permanecieran pecados ocultos que desconocemos.

*Pruébame y conoce mis pensamientos.*²⁴⁰ Sométete a todos y cada uno de los métodos de comprobación. Examínate por fuego y por agua. Indaga no sólo los deseos de mi corazón sino incluso los pensamientos fugaces de mi mente. Verifica con el conocimiento más penetrante todo lo que haya o haya habido en los compartimentos de mi cerebro. ¡Qué misericordia tan grande que exista un Ser capaz de escudriñarnos con tanta perfección! Nos conoce bien, está íntimamente familiarizado con nosotros, y ello hace que se incline con su gracia hacia nosotros, dispuesto a volcar su omnisciencia para que sirva a los fines de nuestra santificación. Oremos pues como oraba David, y seamos tan sinceros como él era. No podemos esconder nuestro pecado, la salvación va en la dirección opuesta: en un afloramiento del mal claro y sincero; y una separación real y efectiva del mismo.

C. H. SPURGEON

Pruébame. La verdadera fe es algo precioso, es como el oro, supera cualquier crisol y sobrepasa todo juicio. La presunción no es más que una falsedad, y no soporta la prueba del juicio: *“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”*.²⁴¹ Un verdadero creyente no teme el juicio; está presto a ser juzgado por Dios y dispuesto a que su fe sea probada por otros; no rehúye la piedra de toque. Porque es muy exigente a la hora de probarse de sí mismo. Anticipando ese momento crucial y trascendente, no da nada por seguro ni deja nada en el aire. Está preparado para escuchar lo peor y lo mejor. Y en consecuencia, la predicación que más le agrada es la que más ahonda en las cosas, la que más profundamente penetra en la vida personal, la más minuciosa y clarificadora: *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”*.²⁴² Rechaza dejarse engañar con vanas esperanzas; no se siente halagado por una falsa presunción de su estado espiritual. Y antes de que se emitan los juicios, cumple con el consejo del apóstol: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis bien a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”*²⁴³.

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. ¡Qué tremendo dilema tenemos aquí! El Dios Santo no cambia cuando acude como visitante al corazón humano: ya sea en un corazón o en lo más alto del cielo, es siempre el mismo y no tolera el pecado. Siendo así, ¿puede el corazón humano darle la bienvenida a sus cámaras secretas? ¿Dará el fuego ardiente la bienvenida al agua que lo apaga? En tales casos, lo más propio es protegerse memorizando esta oración, salida de labios de un antiguo y conocido penitente: *“Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos”*. Con todo, puede suceder que la letra muerta, deteriorada por el uso frecuente, repetida como un mantra por unos labios endurecidos pero sin escocer lo más mínimo en la conciencia, aunque se trate de verdades divinas, se transforme mentira al momento de ser pronunciada. Una oración no se hace más auténtica por ser prestada de la Biblia, cuando el suplicante invita por un lado al Todopoderoso y que todo lo ve a que entre en su corazón, mientras daría por el otro cuanto fuera necesario con tal de mantenerle alejado.

Cristo anticipó esta dificultad, y la resolvió: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”*. Cuando el Hijo hace libre al pecador, es verdaderamente libre;²⁴⁴ y esta nueva criatura de Dios, transformado en hijo perdonado y reconciliado, ama y anhela la presencia del Padre.²⁴⁵ ¿Entonces? ¿No queda ya en ese hombre mancha, ni arruga ni cosa semejante, que se atreva de tal modo a desafiar el escrutinio del Omnisciente y ofrecer su corazón como morada de Jehová? No, no es tan puro todavía para eso, y bien lo sabe. Por ello, su corazón destrozado exhala un gemido: *“¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?”*²⁴⁶ Muchas son las manchas que aún lo contaminan, pero ahora las odia y ansía librarse de ellas. La diferencia entre un inconverso y un convertido no radica que uno tenga pecados y el otro no. Consiste en que uno se abraza a sus queridos y anhelados pecados, en contra de un Dios al que teme; y el otro se pone del lado de un Dios con el que se ha reconciliado, y en contra de sus pecados a los que ahora aborrece. Abandona a sus viejos amigos para aliarse con su antiguo adversario. La conversión es un giro radical, sí, un solo giro, pero que

provoca simultánea y necesariamente dos efectos distintos y cruciales: A diferencia de antes, en que el rostro del pecador estaba de espaldas a Dios y de cara a sus propios pecados, ahora da la espalda a sus propios pecados y está de cara hacia Dios. Y éste único y peculiar giro, con su doble resultado, tiene lugar en Cristo, único Mediador, y a través de la obra del Espíritu. Mientras Dios sea mi enemigo, yo soy enemigo suyo. Y no hay en mí poder para alterar esta condición más del que tiene una superficie pulimentada para evitar el reflejo el sol que la ilumina. Es el amor de Dios, emitido por el rostro de Jesús y brillando en la oscuridad de mi corazón, lo que hace que se abra a él y se deleite de convertirse en su morada. Los ojos del justo Vengador no podrían soportar permanecer en semejante lugar de pecado; pero los ojos del Médico compasivo se aprestan de buen grado a examinar ese antro de enfermedad; porque viene exprofeso desde el cielo a la tierra para curar almas enfermas por el pecado como la mía. Cuando un discípulo desea ser escudriñado por el Dios viviente no pretende que no haya en él pecados susceptibles de ser descubiertos: da a entender más bien que sus enemigos (los pecados) son tantos y tan activos, que nada puede intimidarlos y someterlos salvo el poder y la presencia misma de Dios.

WILLIAM ARNOT [1808-1875]

“*Laws from Heaven for Life on Earth*”, 1858

Vers. 23, 24. En la apelación que hace el salmista en estos versículos, hay varias cosas que merece la pena destacar:

En primer lugar *su intrepidez*. Vemos aquí a un hombre decidido a explorar hasta los últimos recovecos de su propio corazón. ¿Se propusieron alguna vez Bonaparte,²⁴⁷ Nelson,²⁴⁸ o Wellington²⁴⁹ cosa semejante? Si estuvieran aquí presentes todos los grandes héroes del pasado les preguntaría, uno a uno, si en alguna ocasión habían tenido el valor de penetrar de ese modo en el interior de sus propios corazones. David era hombre que contaba con ese clase de coraje. Cuando persiguió y dio muerte a un león en el camino, cuando se las entendió con un oso,²⁵⁰ cuando decapitó al gigante Goliat,²⁵¹ sin duda dio muestras incuestionables de valor. Pero nada parecido a la intrepidez de la que hizo gala cuando decidió escudriñar su propio corazón. Suponiendo, si cabe imaginarlo, que te encontraras en lo alto de un terraplén rodeado de todas las fieras voraces y alimañas ponzoñosas que han existido sobre la tierra, y tuvieras que abrirte paso en medio de ellas, no necesitarías para ello, ni de lejos, tanto coraje como necesitas para enfrentarte a tu propio corazón. Todo pecado es un diablo en sí mismo, y cada uno está en posición de decir: “*Legión me llamo, porque somos muchos*”.²⁵² ¿Quién se atreve a decir que conoce bien lo que es enfrentarse uno consigo mismo? Y, no obstante, si de veras queremos ser salvos, hemos de hacerlo.

En segundo lugar *su integridad*. El salmista quería familiarizarse con todos sus pecados para librarse de ellos. Todo ser humano tendrá que enfrentarse a sus pecados un día u otro, en el presente o en el futuro, en este mundo o en el venidero. Pero el hombre sabio trata de conocerlos ya aquí, en el presente, porque el presente es la única oportunidad que tiene de glorificar a Dios a través de ellos: confesándolos, rechazándolos y superándolos. Una de las principales características del pecado es la habilidad para ocultar al hombre de sí mismo, de su propia realidad, disimular su deformidad impidiendo que haga una valoración justa de cuál es su verdadera condición. Es un hecho solemne y demostrado que no existe en el mismísimo seno del diablo un solo impulso de maldad que no se halle también presente en nosotros ahora mismo, a menos que hayamos sido renovados totalmente por el poder del Espíritu Santo. Que estos impulsos de maldad no se desarrollen en nosotros hasta alcanzar toda su horrible deformidad, es algo que debemos única y enteramente a la misericordia de Dios, que los tolera, refrena y restringe.

En tercer lugar, *su sabiduría*. Dirige su oración directamente a Dios. Es el único Ser en el universo que se conoce a sí mismo: –que se ve y examina a sí mismo en propia luz. Y es bajo el prisma de esa misma luz que contempla a todos los demás seres. De lo cual se desprende que si estos otros seres pretenden verdaderamente conocerse y examinarse sí mismos, deben estar en la luz de Dios. Si el sol fuera un ser inteligente, le preguntaría: «¿Cómo te ves a ti mismo? ¿En tu propia luz?» Y él contestaría: «Sí, en mi propia luz»; «¿Y cómo se ven a sí mismos los planetas que giran continuamente a tu alrededor?», «También en mi luz, pues toda la luz que hay en ellos procede de mí.» El salmista comienza exponiendo sus principios de integridad y su deseo de que sean juzgados por un juez competente, para dirimir cuanto pudiera haber de malo escondido en ellos. Esto es un claro testimonio de su sabiduría. Antes de poder corregir nuestras acciones en la vida, es necesario poner en orden el corazón y los pensamientos que de él emanan. Aquellos que ocupan en la escala de la piedad los lugares más prominentes, son quienes más familiarizados están con Dios, lo que les lleva a conocerse mejor a sí mismos. David dice en otro pasaje: “¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos”.²⁵³ Y Job exclama consternado: “*Aunque me restriegue con jabón y me limpie las manos con lejía,*

tú me lanzarás al muladar, ¡y hasta mis ropas me aborrecerán!".²⁵⁴ Cuando estos santos hombres de la antigüedad se examinaron a sí mismos en la luz de Dios, vieron sus pecados de omisión y comisión, y oraron fervientemente pidiendo ser liberados de todos ellos.

WILLIAM HOWELS [1778-1832]

Vers. 23, 24. El texto de estos dos versículos constituye una oración, y plantea, bajo mi punto de vista tres grandes aspectos relativos al suplicante:

Primero: Que David deseaba conocerse a sí mismo exhaustivamente.

Segundo: Que era consciente de que Dios podría penetrar a través de todos los disfraces exteriores y examinar su realidad interior. Y,

Tercero: Que estaba ansioso por descubrir esa realidad, a fin de poder corregir, con la ayuda divina, todo lo que de malo pudiera haber en su conducta.

Por tanto, la primera inferencia que sacamos al considerar esta oración como indicadora de los sentimientos del peticionario, es su absoluta honestidad: De veras deseaba conocer el interior de su propio corazón. ¿Hay algo raro o de extraordinario en esto? En mi opinión, sí lo hay. Y es que se necesita un grado extraordinario de piedad para ponerse en la boca semejante la petición con total sinceridad. Y si no, decidme: ¿No es habitual que incluso mientras estamos llevando a cabo un examen de conciencia, mantengamos en nuestro interior zonas ocultas y secretos guardados que preferimos permanezcan en la ignorancia? ¿Acaso no albergamos un deseo irresistible de salir bien parados en el veredicto aunque ello implique ocultar cierto tipo de información? Cuando nos escudriñamos a nosotros mismos, sabemos bien dónde están nuestros puntos débiles, y en consecuencia, tratamos de eludirlos: con el doble propósito de evitarnos sufrimiento y no evidenciar la enorme cantidad de sosa cáustica y cepillo metálico que nos hace falta. Podemos estar, por tanto, bien seguros que cuando alguien dice estar –bajo una perspectiva espiritual– dispuesto a ser escudriñado a fondo, a escrutar sin reservas ni paliativos lo todo lo malo que pueda haber en él, es porque en la escala de la piedad ha alcanzado un nivel superior. El salmista había alcanzado ese nivel sin lugar a dudas, en tanto que ruega fervientemente a Dios que no deje un solo recoveco de su espíritu sin escudriñar. Estaba dispuesto a someter su corazón y todos sus pensamientos, su vida y todas sus acciones, bajo el examen más estricto, a fin de que no escapara en él forma alguna de maldad sin ser detectada.

HENRY MELVILL [1798-1871]

"Sermons", 1854

Vers. 23, 24. Un autoexamen de conciencia no es cosa tan simple como pueda parecer a primera vista. Ningún cristiano que lo haya practicado alguna vez con autenticidad dirá que le ha sido fácil. ¿O hay acaso algún otro ejercicio del alma que nos atrevamos honestamente a etiquetar como más difícil y desagradable, por no decir inviable? Nuestro corazón es tan intrincado, tan cercano es el ojo que lo tiene que investigar, tan inquietos y cambiantes el uno y el otro que en sus avatares nuestra investigación se pierde y desdibuja. Y acabamos encontrando sólo un par de cositas dispersas aquí y allá, todas ellas notorias, evidentes y flotando en la superficie. Pero en el corazón de un pecador hay innumerables compartimentos ocultos metidos unos dentro de otros, y en lo más profundo de estos compartimentos cosas camufladas, a las que ningún escrutinio meramente humano puede llegar jamás (...) *"examinar"* tales zonas del corazón humano es prerrogativa de Dios únicamente.

Por ello no tengo la menor vacilación en decir a todo hijo de Dios –por ser la criatura que mayor intimidad mantiene con él en la tierra–: «Hay en ti pecados latentes que tú mismo ignoras, pues se precisa una mayor medida de iluminación espiritual para marcarlos y destacarlos. No tienes, por tanto, la menor idea del grado de maldad que ahora mismo hay en tu interior». Pero, dicho esto, añadido antes de aventurarse al acto intrépido de pedir a Dios que le “escudriñe” el cristiano debe medir muy bien el coste. Pues de una cosa puedes estar bien seguro: ¡Si honestamente y de veras le pides a Dios que te “escudriñe”, lo hará. Y te va a escudriñar a fondo! ¡Si le dices que te ponga a prueba, lo hará, y no va a ser cosa baladí! Pienso sinceramente que muchas veces no sabemos bien lo que estamos haciendo –o mejor lo que estamos pidiendo– cuando le imploramos a Dios que nos conceda progreso espiritual, crecer en la gracia, que nos aumente la santidad. Pues para todo ello hay una condición, y esta condición implica disciplina, y esta disciplina es generalmente proporcional a la importancia y medida del don que pedimos.²⁵⁵

Ignoro cuál podía ser el estado de ánimo del salmista cuando escribió este poema, pero por las pistas que nos aporta su súplica: “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad”, diría que en una las más crueles persecuciones de Saúl; o bien durante la rebelión de su hijo Absalón. Pero todo hijo de Dios, con independencia de su situación, anhela fervientemente, sea cual sea el coste, precio o sacrificio, conocer con exactitud su estado ante el Señor. Pues así como desea en

todas las cosas tener una mente conforme a la mente de Dios;²⁵⁶ siente también (o al menos debería sentirlo) un celo especial a no tener de su propia alma una apreciación distinta a la que Dios tiene, y de no verla de manera distinta a como Dios la ve.

JAMES VAUGHAN [1825-1905]

"Steps to Heaven", 1878

Vers. 23, 24. La hipocresía que se detecta en los barrios más populares de la ciudad es muy distinta de la que se practica en la "City".²⁵⁷ El hipócrita encaprichado en seguir modas y tendencias se esfuerza en aparentar que es más vicioso de lo que realmente es; mientras que el hipócrita conservador y tradicionalista, se empeña en mostrarse más virtuoso de lo que le corresponde. Uno teme que le pongan la etiqueta de fanático, y ello le lleva a presumir de un libertinaje que está lejos de la realidad. El otro adopta una imagen de falsa piedad y santurronería, tratando de ocultar bajo un compromiso religioso aparente sus numerosos vicios. Pero hay otro tipo de hipocresía que difiere de ambas: la que permite al ser humano no sólo engañar al mundo, sino incluso a sí mismo; esa hipocresía capaz de enmascarar los sentimientos de su propio corazón y hacerle creer que es más virtuoso de lo que realmente es, hasta el punto de llevarle a pasar por alto sus vicios o incluso confundir sus vicios con virtudes. Es a ésta hipocresía y fatal autoengaño a la que se refiere el salmista cuando exclama: *"¿Quién podrá descubrir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos"*.²⁵⁸

Ambos tipos de hipocresía, la que engaña al mundo y la que nos fabricamos para engañarnos a nosotros mismos, las trata y analiza el Salmo 139 con extraordinaria belleza. La necedad y locura de la primera la establece mediante profundas reflexiones sobre la omnisciencia y omnipresencia de Dios, realizadas con un esplendor poético sin parangón, muy por encima de cualquier otra lírica que yo conozca, sagrada o profana. La otra, la que lleva al hombre a engañarse a sí mismo, la insinúa en los dos últimos versículos, donde el salmista se dirige al gran Escudriñador de corazones con esta súplica enfática: *"Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno"*.

JOSEPH ADDISON [1672-1719]

"The Spectator", Sábado 7 de Junio, 1712.

Vers. 23, 24. ¡Qué humildad tan hermosa la de David! No puede hablar de los malos sino es en términos de justa indignación; se declara incapaz de aborrecer a nadie excepto a los que aborrecen a su Dios; y aún así, cuando lo hace, no duda en reflexionar de inmediato y verificarse a sí mismo diciendo: *"Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón"*. Es este mismo espíritu de auto-reflexión y humildad interior oraba también Abraham, cuando al interceder ante Dios en favor de una Sodoma culpable y depravada, no deja verse a sí mismo como polvo y ceniza: *"He aquí, ahora me he atrevido a hablar al Señor, yo que soy polvo y ceniza"*.²⁵⁹

JAMES FORD [¿?-1871]

Vers. 23, 24. ¿Por qué ora David a Dios de esa manera: *"Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón"*, siendo que en el primer versículo del salmo había dicho: *"Tú me has escrutado y me conoces"*? Si tenía conciencia de que Dios lo había inspeccionado ya, ¿qué necesidad tenía de orar pidiendo que lo escudriñara de nuevo? ¿Por qué pedir a Dios que hiciera algo que había hecho ya? La respuesta está a la vista.²⁶⁰ David era muy proclive al auto-examen, razón por la que siempre estaba dispuesto a ser escudriñado. Le complacía ser escrutado por Dios, y le pide que lo haga de nuevo. Y no porque, como se dice, no se hubiera ya escrutado a sí mismo, sino porque habiéndolo hecho, consideró que Dios podía completar mejor el trabajo. Su propio escrutinio lo había llevado a la conclusión de que no vivía ni se encontraba bajo ninguna forma de maldad, al menos hasta donde alcanzaba su propio conocimiento. Pero sabía también que podían anidar en su interior formas de maldad de las que no tuviera constancia, que le hubieran pasado desapercibidas. Y por tanto, no sólo dice: *"Escudriñame, oh Dios, y conoce mi corazón"*, sino que añade: *"Y ve si hay en mi camino de perversidad"* (o cualquier otra forma incipiente de dolor, pena, angustia, o resentimiento, puesto que la misma palabra hebrea²⁶¹ significa tanto una cosa como la otra, ya que los *caminos de perversidad* conducen finalmente al dolor, pena y resentimiento) y *guíame en el camino eterno"* Viene a decir: «Señor, me he escrutado a mí mismo y no veo nada malo en mí; pero, Señor, tu visión es infinitamente más clara que la mía, y si tú te dignas a escudriñarme, quizás descubras en mí algo indigno, algún camino de perversidad que yo no he sido capaz de ver. Y de buena gana quiero conocer lo peor de mí mismo, para poderlo corregir y crecer mejor; por lo tanto, Señor, si algo de tales caminos de perversidad quedara en mí, házmelo saber. Apártalos de mí, Señor; o apártame a mí de ellos y *"guíame en el camino eterno"*. David se había probado a sí mismo, y deseaba ser probado nuevamente por Dios, para que, habiendo sido doblemente probado, llegara a ser doblemente mejor.²⁶² Probado en su propio crisol había encontrado que era oro; no obstante, temía que pudiera quedar en él alguna

escoria que no había detectado, por lo que pide pasar por un mejor crisol, para poder convertirse en oro más puro y refinado. El oro puro no teme al horno ni al fuego, no lo amedrantan el crisol ni la piedra de toque;²⁶³ ni lo intimida la ley las balanzas.²⁶⁴ El oro que verdaderamente pesa lo que debe pesar lo evidenciará, no importa dónde se le pese ni cómo se le pese; lo que es oro es oro, y será oro no importa el tipo de prueba a que se le someta, ni la frecuencia con la que sea aquilatado; seguirá siendo oro puro; lo que es y mejor aún de lo que es.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 24. *Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno. [Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame por el camino eterno. RVR77] [Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno. NVI] [Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno. LBLA]*

Y ve si hay en mí camino de perversidad. Averigua si hay en mi corazón, o en mi vida, cualquier mal hábito que me sea desconocido. Y si lo hay, apártame de él, extírpalo de mí. No importa lo arraigado y muy apreciado que este hábito haya venido a ser, ni el alto coste y graves perjuicios que me pueda implicar su eliminación, dignate a librarne extinguiéndolo de inmediato y con eficacia, de modo que mi mente no tolere nada que sea contrario a tu voluntad. Para que así como que aborrezco todo camino de perversidad en los malos, aborrezca también toda forma de perversidad que pudiera haber en mí.

Y guíame por el camino eterno. Puesto que me has situado ya en el buen camino, complácete en mantenerme en él y ayúdame a progresar más y más en su trazado. Es un camino que tú diseñaste desde antiguo, basado en principios eternos, y es el camino que los espíritus inmortales recorrerán por siempre jamás. No tiene fin porque conduce a un mundo sin fin.²⁶⁵ Permanecerá para siempre, y los que por él transitan permanecerán asimismo para siempre. Condúceme, Señor, por él, y condúceme a lo largo de todo su recorrido. Por medio de tu providencia, por tu palabra, por tu gracia y por tu Espíritu, guíame, Señor, por ese camino por toda la eternidad.

C. H. SPURGEON

Y ve si hay en mí camino de perversidad. ¡Qué grado de santidad tan extraordinario debió haber alcanzado David para tener que recurrir, si así puede decirse, al escrutinio divino para detectar en su interior errores y defectos! ¿Alguno de nosotros puede afirmar que ha corregido su conducta hasta el límite de sus posibilidades, y que a partir de ahí necesita del escrutinio divino para saber si queda todavía algo malo en él? ¿Que precisa del escrutinio divino para saber en qué mejorar su vida? No me viene en mente otro peldaño más elevado en los grados de la vida cristiana, que el de la persona que pueda hacer suya la oración de que hallamos en este versículo con total sinceridad y confianza. Por ello os advierto que seáis muy precavidos en el uso de la misma. Pues es fácil caer en la monstruosidad de burlarnos de Dios, pidiéndole que nos escudriñe, cuando en realidad no estamos dispuestos a poner nada de nuestra parte; incapaces del menor esfuerzo, o muy poco, en escudriñarnos a nosotros mismos, y aún menos dispuestos a corregir nuestra conducta en base al resultado del escrutinio.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1854

Y ve si hay en mí camino de perversidad.

*Piensa, y vigila lo que hay en tu interior,
porque hay pecado en el deseo de pecado.
Piensa, y se agradecido en lo contrario,
porque hay gracia en el deseo de gracia.*

JOHN BYRON [1691-1763]

Y guíame por el camino eterno. Una oración tan impactante como hermosa, apropiada para iniciar cada jornada en tanto que es un excelente recordatorio de amonestación al empezar el día. Muchos son los caminos que discurren por nuestro interior:

El camino de la incredulidad: el cual somos muy propensos a seguir.

El camino de la vanidad y orgullo: al cual nos acostumbramos con facilidad.

El camino del egoísmo: en el cual andamos con frecuencia.

El camino de la mundanalidad: en el que a veces buscamos placeres vacíos y honores vanos.

El camino de la negligencia: ¡cuánta apatía mostramos en la oración, el estudio de la Palabra de Dios y su aplicación práctica!

El camino de la autosuficiencia: con el cual deshonramos a Dios y nos dañamos a nosotros mismos.

Y por desgracia, también *el camino de la desobediencia:* por el cual nos adentramos a menudo. Y en el mejor de los casos, nuestra obediencia no es llana, íntegra y ferviente, sino fría, pertinaz e incierta.

¡Cuánto necesitamos acudir a Dios de inmediato y proferir con sinceridad esta petición: “*Señor, ve si hay en mí camino de perversidad*”! No permitas que nada indigno, opuesto a tu carácter, repugnante a tu Palabra, o prejudicial y degradante para nosotros mismos, permanezca albergado en nuestro interior.²⁶⁶

THOMAS WALLACE
“*Homiletic Commentary*”, 1879

*Y guíame en el camino eterno.*²⁶⁷ O bien “la senda antigua”, como en Jeremías: “*Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma*”,²⁶⁸ Es decir, el camino de la fe y de la piedad, que Dios mostró desde el principio, y que permanece para siempre en oposición al “*la senda de los impíos*”,²⁶⁹ que perece.

HENRY AINSWORTH [1571-1622]
“*Psalms, The Book of Psalmes: Englished both in Prose and Metre with Annotations*”, 1612

¹ Ezequiel 1:22.

² Aunque Spurgeon se refiere a un faro como torre de señalización luminosa costera para orientar a las embarcaciones en la noche, el original inglés dice concretamente “*Pharos*”, cuando un faro cualquiera se llama “*lighthouse*”. Hemos respetado la mayúscula para no perder el probable doble simbolismo: hay varios faros famosos en Inglaterra que se conocen por el nombre propio de *Pharos*, como es el caso de las dos torres romanas de señalización costera en Dover o el llamado *Pharos Lighthouse* en Fleetwood, Lancashire; es posible incluso que sea una referencia al famoso Faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo antiguo, construido sobre la isla de Pharos, actual Egipto, frente al puerto.

³ En hebreo *lamnaššêaḥ* de *natsach*, “supervisar”. La traducción literal sería “*al supervisor*”.

⁴ En hebreo *lāḏāwīḏ mizmōwr*.

⁵ Todos los comentaristas antiguos coinciden en que el Salmo 139 es un salmo de David. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] en su versión española de la *Vulgata* sugiere que lo escribió: «para moderar sus pasiones, en especial la de la venganza contra Saúl, que tuvo en sus manos». Pero la idea de David como autor plantea muchas dudas incluso a los exégetas actuales más conservadores. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] dice al respecto en el “Comentario de Matthew Henry”: «Este magnífico salmo, sin par en los temas de la omnisciencia, la omnipresencia y la omnifitencia de Dios, lleva el título de “*Salmo de David*”, pero aun Delitzsch, exegeta conservador, concluye que “fue compuesto conforme a un modelo davídico, con resonancias de salmos como el 19 y otros salmos didácticos davídicos”. Las ideas, sin embargo, y el lenguaje mismo, son de tono arameico, por lo que es más que probable que fue compuesto después del exilio». JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” argumenta: «La paternidad literaria del salmo, atribuida en el sobrescrito a David, ha sido puesta en duda por algunos comentaristas aduciendo la presencia de conceptos y términos arameos en el texto. Poco importa, sin embargo, esta cuestión. Quienquiera que fuese el autor, nos legó una de las joyas poéticas y espirituales más preciosas con que cuenta el pueblo de Dios».

⁶ Se refiere al político, filósofo, poeta y escritor inglés JOHN MILTON [1608-1674], autor de numerosas obras y conocido especialmente por sus poemas épicos “El paraíso perdido” y “El paraíso recobrado”. Es una de las figuras más importantes de la literatura inglesa.

⁷ Spurgeon pone la frase entre corchetes porque cita literalmente el “*Biblical Commentary on the Old Testament*” de CARL FRIEDRICH KEIL [1807-1888] y FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] en su introducción al comentario del Salmo 139. (Publicado por CLIE con el título de “Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento”. A 2015, disponible el tomo correspondiente al “Pentateuco y Libros Históricos”). Lo que Spurgeon trata de demostrar es que Abraham era de Ur de los Caldeos y tenía una relación directa con los arameos, era hermano de Nacor (Génesis 11:26,29) y que Isaac se casó con Rebeca, hija de Bethuel Arameo y hermana de Labán Arameo (Génesis 25:20), por lo que es posible que se mantuviera dentro de Israel una tradición de la antigua lengua patriarcal, y que David la conociera y utilizara ocasionalmente algunas de sus expresiones para alabar a Dios, como podría ser el caso de este salmo. Sin embargo, la existencia de arameos en época patriarcal no está demostrada por medio de fuentes extra bíblicas.

⁸ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” plantea la siguiente estructura en cuatro partes: «I. Omnisciencia de Dios (vv. 1-6). II. Omnipresencia de Dios (vv. 7-12). III. Omnipotencia de

Dios (vv. 13-16). IV. El salmista prorrumpe a continuación: 1. En expresiones de admiración de Dios (vv. 17, 18). 2. De indignación contra los impíos (vv. 19-22). 3. De confesión de su propia integridad (vv. 23, 24)».

² Algunos sostienen la teoría de que precisamente en estos versículos finales está la clave de todo el salmo. SCHÖKEL sugiere esta posibilidad entre otras: «tomar el final como parte esencial del salmo, como su centro de gravedad. La unidad de todo el salmo está declarada por una inclusión que repite tres palabras y con ellas el tema. En esta hipótesis, el final nos indica el punto de arranque, que polariza toda la reflexión». La idea sería que el autor, acusado injustamente, pide a Dios que le examine (v. 23-24) y pide venganza sobre sus enemigos (v. 19-22). En este caso el “*tú me has examinado*” del versículo uno (139:1) sería como un eco o respuesta al “*Examíname, o Dios*” del versículo veintitrés (139:23) que es la piedra angular de la cual parte todo el salmo.

¹⁰ Se refiere al erudito judío español, el rabino ABRAHAM BEN MEIR IBN EZRA [1092-1167] más conocido por el nombre de ABEN EZRA, uno de los intelectuales más ilustres de la Edad Media, apodado “El Sabio”, “El Grande” y “Doctor Admirable”. Nació en Tudela (Navarra, España) en la época de dominio musulmán y salió de la península Ibérica en el 1140 escapando de la persecución desencadenada por los almohades. Mantuvo desde entonces una vida errante que lo llevó al Norte de África, Israel, Francia e Inglaterra. Se desconoce el lugar de su muerte, algunos piensan que en Calahorra y otros afirman que en Roma o Tierra Santa. Sus trabajos intelectuales y literarios abarcan muchos campos del saber: filosofía, astronomía, medicina, poesía, lingüística y de manera especial la exégesis bíblica. Su método de exégesis, basado en la aproximación al sentido del texto partiendo de principios gramaticales, marcó un hito en la exégesis bíblica, por lo que sus comentarios al texto bíblico son especialmente conocidos y apreciados.

¹¹ Dice al respecto SCHÖKEL: «Este es sin duda uno de los salmos más bellos del salterio, reconocido y alabado con profusión. El peligro al comentarlo es dejarse llevar del entusiasmo o del afecto». A esta belleza se suman importantes dificultades de interpretación, de manera especial en los versículos catorce al dieciocho (139:14-18). La *Septuaginta* y la *Vulgata* reparten el texto el versículos de manera distinta a como lo reparten nuestras Biblias y en algunos casos en sentido difiere sustancialmente, razón por la que hemos incluido el texto griego y latín de los mismos en notas a pie de página.

¹² Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Aunque muestra el curso de una honda reflexión, el salmista no se queda en la región del pensamiento. Su corazón se siente movido a acercarse a Dios y sus palabras, inspiradas en la relación “yo-Tú”, son un verdadero cántico de alabanza a Yahvé, como se indica expresamente en el v. 14. En las palabras de ARTUR WEISER [1893-1978] este salmo es una “oración himnica”. Ello le da una fuerza de expresión única. El poeta no habla *de* Dios; habla *con* Dios. Tampoco habla de la relación del ser humano con Dios en términos genéricos; no dice “el hombre”; usa un pronombre personal “yo”. Así situado ante Dios, convierte su conocimiento teológico en alabanza y plegaria. ¡Buena lección para los teólogos de todos los tiempos!

¹³ Se refiere a PITÁGORAS DE SAMOS [580-495 a.C.] matemático y filósofo griego conocido por sus descubrimientos en geometría y aritmética, especialmente por el teorema sobre los triángulos rectángulos que lleva su nombre. Viajó a Egipto y Babilonia, de donde se dice que adquirió buena parte de sus conocimientos, regresando posteriormente a Samos, donde fundó una escuela con el nombre de “Semicírculo”, viéndose obligado por razones políticas a emigrar a Crotona (Italia), donde fundó otra escuela filosófica, la “Hermandad Pitagórica” cuyos seguidores se hacían llamar *matematikoi*.

¹⁴ Se refiere a los llamados “VERSOS ÁUREOS” o “Versos de Oro” de Pitágoras, que establecían los principios de la arquitectura moral que regía la antigua escuela pitagórica de Crotona. Pitágoras y sus alumnos los recitaban, acompañados de la lira, a la salida y a la puesta del sol. A la salida para refrescar en la mente, antes de iniciar el día, los principios que debían regir su conducta; y a su puesta, para confrontar con ellos todas las acciones llevadas a cabo a lo largo de la jornada. Comenzaban diciendo: “*Honra ante todo a los dioses inmortales según establece la ley. Respeta la palabra dada...*” y contenían párrafos interesantes muy similares a algunos pasajes de los Salmos y Proverbios como: “*Observa la justicia en acciones y palabras. Nunca te comportes sin regla ni razón (...) Y si en el examen hallas falta, trata de enmendarte; mas si has obrado bien, regocíjate de ello. Trata de practicar estos preceptos. Medítalos y ámalos, que ellos te conducirán por la senda de la virtud divina...*”.

¹⁵ Los “*Morning Exercices*”, “Ejercicios Matutinos”, fueron iniciados por THOMAS CASE [1598-1682] como devocionales para los soldados puritanos durante la Guerra Civil de Inglaterra (1642-1651) a las 7 de la mañana para orar y escuchar la palabra de Dios. Se convirtieron en costumbre en la mayoría de iglesias de Londres y del

resto de Inglaterra con asistencia del pueblo. En ellas hacían sus exposiciones los más famosos predicadores puritanos de la época. Después de la Guerra Civil, esta costumbre continuó y fue conocida como “*Morning Exercises at Cripplegate*” y los sermones fueron recopilados y publicados por SAMUEL ANNESLEY [1620-1696], lo que ha permitido que hayan llegado hasta nosotros algunas de las mejores exposiciones de los predicadores puritanos.

¹⁶ Job 34:21-22.

¹⁷ Salmo 138:6.

¹⁸ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” remarca la importancia de este “*tú*” explícito en el hebreo, como si dijese: “*Sólo tú*” o “*Únicamente tú*”.

¹⁹ En hebreo *ḥāqartanî* de *chaqar*, “examinar, investigar, escrutar, explorar, extraer”. Se usaba militarmente para expresar la idea de reconocer un territorio a conquistar (Jueces 18:2; 2 Samuel 10:3) o para extraer minerales del interior de la tierra (Job 28:1-4).

²⁰ En hebreo *wattêdā* de *yada*, “saber, conocer exhaustivamente o íntimamente”, como en Génesis 3:5.

²¹ En hebreo *Yahweh ḥāqartanî wattêdā* de *chaqar*, “penetrar, escrutar, escudriñar” y *yada*, “conocer”.

²² La KJV traduce “*O Lord, thou hast searched me, and known me*”.

²³ Salmo 44:21.

²⁴ Salmo 44:21, NVI. A JUAN CRISÓSTOMO [347-407] le llamó también la atención esta contradicción aparente y se pregunta: «Si admite que le conoce ¿por qué pide que le examine? ¿O es que Dios sólo conoce después de examinar los hechos? ¡No! Todo lo contrario: este “*me conoces*” va ligado al “*exámíname*”, y quiere decir “me conoces a perfección, por tanto, exámíname”».

²⁵ Job 5:27.

²⁶ Proverbios 25:3.

²⁷ Job 28:3, NVI. Ver también Jeremías 31:37.

²⁸ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que espiritualiza el Salmo 139 en su interpretación y lo pone en boca de Cristo (como hace con muchos otros salmos), comenta así estas palabras: «“*Has conocido mi sentarme y mi levantarme*”. ¿Qué quiere decir con este “*sentarme*” y “*levantarme*”? “*Sentarse*” equivale a humillarse, y “*levantarse*” es resucitar. El Señor se “sentó” en su pasión y se “levantó” en su resurrección. Y le dice al Padre: “*Lo conociste*” y lo aprobaste porque era tu voluntad. Siguiendo pues al que es nuestra Cabeza, como corresponde al Cuerpo, hagamos nuestras sus palabras y digamos: “*Tú conoces mi sentarme y mi levantarme*”. Porque nos “*sentamos*” cuando nos humillamos en arrepentimiento, y nos “*levantamos*” cuando nuestros pecados son perdonados en Cristo y entramos en la esperanza de la vida eterna. No te ensalces a ti mismo sin antes haberte humillado, como muchos que intentan “levantarse” antes de haberse “sentado”, y pretenden pasar por justos sin haber confesado que son pecadores. Hagamos nuestras las palabras del que es nuestra Cabeza, que por boca del profeta dice al Padre: “Tú has conocido mi pasión y mi resurrección”, y digamos nosotros como Cuerpo: “Delante de ti confesé mis pecados y por tu gracia fui justificado”».

²⁹ En hebreo *bantāh lārê’î mērāḥōq* de *rachōq*, “distancia, lejanía”, como en Josué 9:22; Job 33:29.

³⁰ En hebreo *lārê’î* de *rea*, “pensamiento, entramado de ideas”. FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” señala que: «El vocablo para “*pensamiento*”, tanto aquí como en el versículo 17 es arameo, no hebreo, e indica inclinación o deseo». Dice KRAUS al respecto: «*rea* tiene propiamente el significado de “codiciar”, “aspirar”» y en consecuencia traduce: “*te das cuenta desde lejos de mis intenciones*”.

³¹ Deuteronomio 6:7; Jeremías 20:11; Romanos 8:28.

³² En otras palabras, Dios conoce nuestras intenciones: si nuestro “sentamos” es más que por agotamiento por desidia, o en nuestro “levantamos” más que interés y genuino esfuerzo hay un trasfondo de orgullo.

³³ Salmo 8:3.

³⁴ 1 Samuel 18:13,14.

³⁵ Salmo 121:8.

³⁶ Lucas 4:20.

³⁷ Génesis 28:12,13.

³⁸ Salmo 3:5.

³⁹ Salmo 5:3.

⁴⁰ Proverbios 23:1-3.

⁴¹ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa “interpretación”, por lo cual el Targum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Targum de Onquelos” de la Torá y el “Targum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁴² Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Después de haber hablado en términos tan concretos como de “sentarme” y “levantarme”, para que ningún necio llegue a la falsa conclusión de que Dios ignora cosas si no ante la prueba de los hechos, añade “*percibes desde lejos mis pensamientos*”. Con ello deja claro que Dios no tiene necesidad de los hechos para conocerlos porque su conocimiento anticipa las cosas, las conoce de antemano: quien sabe la intencionalidad que hay en la mente no tiene necesidad de esperar a que el hecho se cometa para conocerlo. Y no sólo cuando ya están en la mente, sino incluso cuando surgen en ella; y no sólo cuando surgen sino antes de que comiencen a manifestarse; y no sólo antes de que se manifiesten, sino desde el principio de los tiempos: “*desde lejos*”. Entonces, ¿qué necesidad tiene de examinar? No para saber, sino para probar y demostrar. Conocía bien a Job antes de que fuera tentado por Satanás, pues dice de él: “*que no hay otro como él en la tierra, varón cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal*” (Job 2:3), pero permitió que fuera tentado para fortalecerle, para que rechazara las insidias del diablo y sirviera como ejemplo a otros»

⁴³ En griego κριτικός *kritikós*.

⁴⁴ Hebreos 4:12.

⁴⁵ Deuteronomio 31:21.

⁴⁶ Proverbios 21:1

⁴⁷ Hechos 17:28.

⁴⁸ Efesios 4:6.

⁴⁹ En hebreo *mêrāḥōq* de *rachōq*, “distancia, lejanía”. Ver Isaías 37:26.

⁵⁰ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

⁵¹ Algunos autores atribuyen la misma frase a LUCIANO DE SAMOSATA [125-181].

⁵² Job 22:12-14.

⁵³ El “Ojo del Mundo” conocido también como “El Ojo del dios Horus”, el dios del cielo con la cabeza de halcón, representaba en la mitología egipcia el ojo que todo lo ve; era especialmente reverenciado y temido por los egipcios, y una figura muy frecuente en los jeroglíficos. Los textos budistas también se refieren con regularidad al “Ojo del Mundo”. Durante la Edad Media y el Renacimiento al símbolo del “Ojo del Mundo”, se

le dio un toque cristiano, añadiéndole un triángulo para representar la Trinidad, y convirtiéndolo en “El Ojo de la Providencia”, que en 1782 se adoptó como la parte del simbolismo del “Gran Sello” de los Estados Unidos, añadiéndole otros elementos como una pirámide inacabada y las frases en latín: “*Annuít Cœptis*”, “Él aprueba (o favorece) nuestra labor” y “*Novus Ordo Seclorum*” (derivada de palabras del poeta Virgilio), “Nuevo Orden de los Siglos”; desde 1935 figura en el reverso de todos los billetes de dólar.

⁵⁴ En hebreo *’ārāḥî wārîḇ ’î zêrîṭā* de *zarah*, “esparcir, aventar, diseminar, escudriñar”. La versión inglesa KJV traduce “*Thou compassesst my path and my lying down*”. El término inglés “*compassesst*” transmite un sentido de “límite” o “perímetro”, la idea de “rodear, abarcar, incluir”, por lo que se aparta un poco de la traducción de nuestras versiones españolas de “escudriñar, conocer, discernir”. En realidad el verbo hebreo *zarah* tiene más bien un sentido de “aventar” o “dispersar” (Ver el uso del mismo en Jeremías 15:7). Hay que tener esto en cuenta para entender propiamente el comentario de Spurgeon y de otros autores ingleses con respecto a este texto. SCHÖKEL traduce: “*Disciernes mi camino y mi descanso*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ τρίβων ἐγὼ καὶ ὁ σχοῖνος ἐγὼ que la *Vulgata* traduce como “*intellexisti cogitationes meas de longe semitam meam*”, “has investigado mi senda y mi cuerda” que FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] explica en su versión española de la *Vulgata* con la siguiente nota: «Se refiere a la cuerda con la que se miden los caminos y terrenos (...) por lo que se entiende todo el proceso y acciones de la vida».

⁵⁵ Spurgeon se basa aquí en la traducción inglesa del texto: “*Thou compassesst my path and my lying down*”, observar algo circundándolo o rodeándolo en un perímetro. Ver nota 54 en este mismo Salmo 139.

⁵⁶ En hebreo *wākāl dārākay hiskantāh* de *cakan*, “aprovechar”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: σὺ ἐξίχνιάζω καὶ πᾶς ὁ ὁδὸς ἐγὼ προόράω que la *Vulgata* traduce como: “*et omnes vias meas praevidisti*”, “y todos mis caminos has previsto”.

⁵⁷ Salmo 36:4.

⁵⁸ Salmo 27:5.

⁵⁹ Nuevamente el autor se centra en la traducción inglesa: “*Thou compassesst my path and my lying down*”, para fundamentar su interpretación del texto. Ver nota 54 en este mismo Salmo 139.

⁶⁰ En griego πᾶς ὁ ὁδὸς ἐγὼ προόράω, *pās ho hodós egō proeídō*.

⁶¹ Job 31:4.

⁶² La “*Religious Tract Society*” fue fundada en Londres en 1799 con el apoyo de diversos líderes religiosos entre los que contaban obispos de la Iglesia de Inglaterra, pastores bautistas y otros independientes, casi todos ellos del mismo grupo que en 1795 había fundado la “*London Missionary Society*” y que en 1804 fundaría la “*British and Foreign Bible Society*”. Desde sus comienzos la “*Religious Tract Society*”, como su nombre indica, publicó tratados y folletos evangelísticos y muy pronto se convirtió en uno de los principales editores de libros y revistas religiosos en Inglaterra. Entre sus principales obras están la “*Analytical Concordance of the Bible*” de Robert Young y el “*Devotional Commentary*” publicado en múltiples volúmenes a partir de 1876.

⁶³ En hebreo *wākāl dārākay hiskantāh* de *cakan*, “beneficio, provecho”.

⁶⁴ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta*, y subsecuentemente la *Vulgata*, plantean una distribución distinta del texto. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] lo aclara en su versión española de la *Vulgata* con la siguiente nota: «En el hebreo se leen estos versículos (139:2-5) con otro orden que lo hace menos oscuro. El versículo comienza con estas palabras: “*Porque aún no está la palabra en mi lengua, he aquí, Jehovah, tu la sabes ya toda*” y sigue el otro “*Por detrás y por delante me formaste*”». La *Septuaginta* lee así los versículos cuatro y cinco: ὅτι οὐ εἰμί λόγος ἐν γλῶσσαι ἐγὼ ἰδοὺ κύριος σὺ γινώσκω πᾶς ὁ ἔσχατος καὶ ὁ ἀρχαῖος σὺ πλάσσω ἐγὼ καὶ τίθημι ἐπὶ ἐγὼ ὁ χεῖρ σὺ, que la *Vulgata* traduce como: “*et omnes vias meas praevidisti quia non est sermo in lingua mea ecce Domine tu cognovisti omnia novissima et antiqua tu formasti me et posuisti super me manum tuam*” “4. Y todos mis caminos has previsto aun cuando no está la palabra en mi lengua. 5. He aquí, Señor, que tú conociste todas las cosas, las últimas, y las antiguas; tu me formaste, y pusiste sobre mí tu mano”.

⁶⁵ Dice SCHÖKEL al respecto: «*millah* para significar palabra es típico del libro de Job y raro en el resto del AT. Los hebreos imaginaban, un poco ingenua y materialmente, que la palabra pasa del corazón a la boca. Dios la percibe en la fuente, antes de ser pronunciada».

⁶⁶ Dice en este sentido FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «De tal manera conoce Dios todos nuestros caminos que le son familiares nuestros pensamientos aun antes de expresarlos en palabras (v. 4), aunque también podría significar, según ABRAHAM COHEN [1887-1957] que “Dios conoce la intención que hay detrás de una palabra, cuando es usada para ocultar el pensamiento”».

⁶⁷ En hebreo *hên*. En ingles: “*Lo*” (*For there is not a word in my tongue, but, lo, O Lord, thou knowest it altogether*) una expresión utilizada para atraer la atención y que denota sorpresa y perplejidad. Puede traducirse al español como: “¡Mirad!; ¡Vaya!; ¡Mira por dónde!”.

⁶⁸ Santiago 3:1-12.

⁶⁹ Proverbios 10:19.

⁷⁰ En hebreo *āhōwr wāqēdem šartānî* de *tsuwr*, “rodear, sitiar”, como en Deuteronomio 20:19. SCHÖKEL traduce: “*Me estrechas por detrás y por delante*”.

⁷¹ En hebreo *ṯattāšet ‘ālay kappekāh* de *kaph*, “palma de la mano”. SCHÖKEL traduce: “*Apoyas sobre mi tu palma*”.

⁷² Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué quiere decir con: “*sobre mí tienes puesta tu mano*”? Que tú me diriges, orientas, ordenas, acomodas. Necesitamos de la presencia divina para subsistir, como dijo el apóstol Pablo: “*Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos*” (Hechos 17:28). No sólo hemos sido por él creados, sino que existimos día tras día rodeados de su poder y por la gracia de su poder».

⁷³ En hebreo [*pil’īyāh k*] (*pālī’āh q*) *da’aṯ mimmennî nišgābāh lō-’ūkal ’ū-kal*. La palabra “alcanzar”, “comprender” o “entender” la añaden los traductores para completar la elipsis, pues no figura en el original que dice literalmente: “*conocimiento para mí es alto, no, no puedo*”. SCHÖKEL traduce: “*Tanto saber me sobrepasa, es sublime y no lo abarco*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: *θαυμαστόν ὁ γινῶσις σύ ἐκ ἐγὼ κραταίω οὐ μὴ δύναμαι πρὸς αὐτός* que la *Vulgata* traduce como: “*mirabilis facta est scientia tua ex me confortata est non potero ad eam*”, “Maravillosa se ha hecho tu ciencia en mí; se ha fortalecido y no podré con ella”.

⁷⁴ Proverbios 30:2-4.

⁷⁵ Dice BASILIO DE CESAREA [326-379]: «Conocerse a sí mismo es una de las tareas más complejas y difíciles para el hombre. Pues no sólo nuestros ojos, diseñados para contemplar objetos externos, son inútiles para este menester, sino que incluso nuestra mente, tan veloz para encontrar y señalar defectos en otros, es lenta e ineficiente cuando se trata de detectar los propios. Nuestra capacidad de observación se atasca cuando se trata de analizar nuestra propia constitución. Es por ello que Dios conoce de nosotros más de lo que nosotros mismos sabemos, al punto que abrumados ante semejante sabiduría no nos queda sino exclamar como el salmista: “*Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; demasiado alto es, no lo puedo alcanzar*”». Y JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «La humildad que muestra David al decir “*no lo puedo alcanzar*” es prueba de su íntima relación con Dios y el profundo conocimiento que tenía de él. Si alguien afirma que conoce las medidas del mar, está demostrando que no lo conoce. Al contrario, cuando admitimos que desconocemos las dimensiones del mar demostramos que lo conocemos bien. Reconocer nuestra ignorancia sobre las cosas que desconocemos es prueba de conocimiento; pretender que conocemos lo que ignoramos es demostración de ignorancia».

⁷⁶ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Podemos nosotros con nuestras limitadas y frágiles mentes pretender que somos capaces de discernir si la visión anticipada que Dios tiene de las cosas es equivalente a su memoria y comprensión, siendo que Dios no contempla conceptos individuales como unidades de pensamiento, sino que engloba todo lo que sabe en una única visión inefable, inmutable y eterna? Algo tan complejo y agobiante nos lleva forzosamente a dirigirnos a él gritando como el salmista: “*Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; demasiado alto es, no lo puedo alcanzar*”. Porque examinándome a mí mismo y la complejidad asombrosa con la que me has forjado, sólo vislumbro, Señor, lo incomprensible y maravilloso de tu conocimiento, y descubro que soy incapaz siquiera de comprenderme a mí mismo tal como tú me has hecho. Y no obstante, del propio fuego de esa reflexión surge una llama que me dice: “*Tu rostro buscaré, oh Señor*” (Salmo 27:8)».

⁷⁷ Job 1:17, NVI.

⁷⁸ En hebreo *’ānāh ’ēlêḵ mēṛūḥēkā* de *ruach*, “espíritu, aliento”. SCHÖKEL traduce: “¿Adónde me alejaré de tu aliento?”

⁷⁹ Dice el conocido teólogo granadino español SERAFÍN BÉJAR [1974-]: «No puedo hacer por mí mismo absolutamente nada para que Dios me ame más; como tampoco puedo hacer absolutamente nada para que me ame menos».

⁸⁰ Job 12:10; Hechos 17:28.

⁸¹ En hebreo *mippānekā* de *paneh*. En nuestras versiones españolas, “presencia”.

⁸² Hebreos 4:13, LBLA.

⁸³ KRAUS cita al respecto una hermosa reflexión del insigne teólogo suizo KARL BARTH [1886-1968]: «No puede haber ningún paso verdadero a un ámbito que quede oculto a Dios, al ámbito de un ser o no ser que sea independiente de él, de un dios distinto. Porque no existe tal ámbito. Porque aun el no ser al que nos volvemos, y en el que caemos cuando Dios se aparta, es algo que es ante Dios, porque precisamente en la forma de aquel alejamiento divino que recae sobre él, el individuo no es en menor grado objeto del conocimiento divino que lo que es ante él. La huida fracasa, porque como huida de Dios no tiene ninguna meta, ya que toda meta asequible queda dentro del ámbito del único Dios y, por tanto, dentro del ámbito de su conocimiento. Porque en cualquiera de esas metas nos encontraremos de nuevo en presencia de Dios, vistos por él y conocidos por él, no menos asequibles a él de lo que él es asequible a sí mismo. Podremos caer en el pecado y en el infierno, pero no podremos caer fuera del ámbito del conocimiento divino y, por tanto, fuera del ámbito de su gracia y de su juicio, para salvación o para perdición nuestra» (K. Barth, *Kirchliche Dogmatik* III, 623)»

⁸⁴ Se refiere a CARLOS LINNEO [1707-1778], naturalista y científico sueco que estableció los fundamentos para el Sistema de Clasificación Binominal. Realizó numerosos viajes para recolectar y clasificar plantas, animales y minerales, y publicó sus extensos resultados en numerosas obras. Se lo considera el padre de la taxonomía biológica moderna, la ciencia de ordenar a los organismos biológicos. Fue rector de la Universidad de Upsala.

⁸⁵ Spurgeon utiliza aquí la palabra *Hades*, que es el equivalente griego al hebreo *Seol*.

⁸⁶ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Entre algunos pueblos paganos existía la idea de que el cielo y el hades o sheol eran regiones pertenecientes a distintos dioses; en el reino de uno de ellos podía hallarse refugio y protección para librarse del otro. ¡Idea absurda! El Dios verdadero está presente y ejerce su autoridad en todos los lugares del universo».

⁸⁷ En hebreo *hinnêh*, “he aquí, mirad, contemplad”. Ver las correspondientes notas sobre el “*hinnêh*” o “*He aquí*” de los salmos en los comentarios a Salmo 40:7; 51:5-6; 73:12; 90:6 121:4; 123:2; 127:3-4; 133:1; 134:1.

⁸⁸ En hebreo *wā’aššî’āh šā’ōwl* de *yatsa*, “instalar la cama, tenderse, acostarse” (Job 17:13). SCHÖKEL traduce: “*si me acuesto en el abismo, ahí estás*”; KRAUS: “*si me preparo un lecho en el mundo inferior, allí estás tú también*”.

⁸⁹ Job 26:6.

⁹⁰ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «No dice: “Donde sea que vaya allí tú me seguirás” sino: “*allí estás tú*”. Esto es, se me has adelantado, me has precedido, porque tu presencia está en todos lados y todo lo llena». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“¿A dónde iré que pueda escapar de tu presencia?” Cuando pecco, *allí estás tú* acusador con tu santidad perfecta; si me envanezco en mi propia justicia, *allí estás tú* reprensor con tu justicia perfecta; y si me escondo en el abismo, en el Hades, *allí estás tú* vengador con tu sentencia y castigo... “¿A dónde iré que pueda huir de tu rostro?”, es decir, para escapar de tu ira?».

⁹¹ Éxodo 33:20-23.

⁹² En hebreo *’ēššā kanpê-šāḥar ’eškānāh bā’aḥārīt yām*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐάν ἀναλαμβάνω ὁ πτέρυξ ἐγὼ κατὰ ὄρθρος καὶ κατασκηνόω εἰς ὁ ἔσχατος ὁ θάλασσα que la *Vulgata* traduce como: “*si sumpsero pinnas meas diluculo et habitavero in extremis maris*”, “Si tomare mis alas al salir el alba y habitaré en las extremidades del mar”. SCHÖKEL traduce: “*Si me traslado al ruedo de la aurora, o me instalo en el confín del mar*”

⁹³ Entendemos que Spurgeon recurre a la imagen de lo más veloz y lejano en los transportes de su época, los famosos *clippers* o veleros alargados y estrechos con tres o más mástiles que alcanzaban los 17/18 nudos y que sobrevivieron en el servicio comercial en competencia con los barcos de vapor hasta 1922, de los cuales han sobrevivido el *Cutty Sark* que se conserva en Londres, y la *Fragata Presidente Sarmiento*, en Puerto Madero, Argentina, ambos como barco museo.

⁹⁴ El texto original dice literalmente “*where the mariner has not yet ploughed the deep*”, “donde el navegante todavía no ha arado las profundidades”. Una expresión poética que surge de la figura del ancla trazando cual arado un surco en el fondo del mar hasta clavarse o encontrar un elemento rocoso donde agarrarse con seguridad. Existen un tipo de anclas denominadas específicamente “*ancla de arado*” o “*plough anchor*”, con forma de arado, especialmente apropiadas para fondos marinos fangosos o de arena. Hemos optado, sin embargo, por la expresión no tan técnica y más generalista, aunque lamentablemente menos poética, de fondear o “*hacer fondo con el ancla*”.

⁹⁵ La velocidad de la luz en el vacío es de 299.792.458 metros por segundo (aunque a través de un medio que no sea el “vacío” su velocidad sea algo inferior dependiendo de la permitividad eléctrica, magnética y otras características) estableciendo una constante universal de valor en el Sistema Internacional de Unidades, siendo el metro una unidad derivada de esta constante. Se representa con la letra “c”, inicial del término latino *celeritās*, “celeridad” o “rapidez”, y es también conocida como la constante de Einstein, en la que el insigne físico basó su teoría de la relatividad especial: partiendo del hecho de que ningún cuerpo material puede llegar a tener una velocidad mayor que la de la luz, concluye que no existe un tiempo absoluto universal, sólo existen diversos tiempos propios para cada observador; algo, como bien dice Spurgeon, que va más allá de la comprensión humana.

⁹⁶ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «Al llegar a este punto, la poesía del salmo adquiere alturas sublimes. Cualquier comentario adicional desluciría su esplendor. Y a la belleza poética se une la profundidad teológica. Con metáforas escogidas el poeta expresa las dimensiones de la omnipresencia divina».

⁹⁷ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Comenta WITTON DAVIES [1851-1923]: “Para los antiguos (semitas, griegos, romanos, etc.), la diosa de la aurora tenía alas con las que se alzaba del océano oriental y, en el curso del día, cubría todo el firmamento. El salmista hace uso de esta imáginería, sin comprometer en lo mínimo su monoteísmo”. Una imagen semejante aparece en Malaquías 4:2».

⁹⁸ Daniel 7:13; Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7.

⁹⁹ JAMES NEIL era natural de Londres, aunque escribió esto estando en Jerusalén.

¹⁰⁰ Jonás 1:4-6.

¹⁰¹ En hebreo *waṭōhāzēnī yāmīnākā* de *achaz*, “agarrar”, aunque puede significar tanto “capturar” (Éxodo 4:4; Jueces 12:6,21; Eclesiastés 9:12); como también “sostener” (Salmo 73:23). KRAUS traduce: “*Aun allí se apoderaría de mí tu mano, y me alcanzaría tu diestra*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ καταἔχω ἐγὼ ὁ δεξιὸς σὺ que la *Vulgata* traduce como: “*et tenebit me dextera tua*”, “y me asistiría tu derecha”. SCHÖKEL traduce: “*allí se apoya en mí tu izquierda y me agarra tu derecha*”.

¹⁰² Amós 9:2-4.

¹⁰³ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La realidad de la omnipresencia divina es comparable a una moneda; en el anverso contiene un mensaje de admonición para los rebeldes a Dios; en el reverso, un mensaje de aliento para los creyentes. Estén donde estén, allí se encuentra Dios también; allí pueden contar con él y con su ayuda, aunque sea en los puntos de la vida más insospechados».

¹⁰⁴ En hebreo *wā’ōmar ’ak-hōšek yašūpēnī wālaylāh ’ōwr ba’ādēnī* de *shuph* “herir”, como en Génesis 3:15 o también “envolver o rodear con tormenta” como en Job 9:17, por lo que otras traducciones posibles serían: “si me absorbieran las tinieblas” o “si me tragarán las tinieblas”. KRAUS traduce: “*Y si dijera: ¡Que sólo me cubran tinieblas, y que sea la noche la luz que me rodee!*” La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ εἶπον ἄρα σκότος καταπατέω ἐγὼ καὶ νύξ φωτισμός ἐν ὁ τρυφή ἐγὼ que la *Vulgata* traduce como: “*et dixi forsitan tenebrae conculcabunt me et nox inluminatio in deliciis meis*”, “Y dije: Tal vez me cubrirán las tinieblas mas la noche me esclarecerá en mis placeres”. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] lo explica con la siguiente nota:

«Si imaginando que las tinieblas y la oscuridad de la noche me harán de velo ante tus ojos, me entrego desenfrenadamente a mis placeres; la propia noche será la que descubra mis excesos iluminándolos».

¹⁰⁵ Génesis 1:3.

¹⁰⁶ Cita en versión libre las onceava y doceava estrofas de un himno de ISAAC WATTS [1674-1748], basado en su versión poética del Salmo 139, y publicada en sus *“Psalms of David Imitated”*, de 1719. *“Midnight and noon in this agree, / Great God, they’re both alike to Thee; / Thy hand can pierce Thy foes as soon / Through midnight shades as blazing noon”*.

¹⁰⁷ Hechos 17:28.

¹⁰⁸ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace de este versículo una peculiar interpretación: «¿Qué quiere decir con “*aun la noche resplandecerá alrededor de mí*”? Es como si dijera: “Súbitamente, las aflicciones (que es lo que significa “noche”) se convierten en bienes, o mejor dicho, aunque continúan siendo aflicciones yo tengo una visión más clara de ellas y me siento más sosegado”. No dice que la noche desaparecerá, sino que “*resplandecerá*”, la noche seguirá siendo noche, las aflicciones seguirán siendo aflicciones, pero se hizo la luz en medio de la noche y ahora las veo de manera distinta. Para Dios la noche es día y el día noche, las aflicciones son bienes y los bienes aflicciones, y puede transformarlos según su voluntad. (...) ¿Acaso los egipcios no palpaban envueltos en tinieblas buscando a su prójimo aunque era de día (Éxodo 11:21-23), mientras los israelitas disfrutaban de plena luz en Gosén? (...) Dios puede fácilmente iluminar las aflicciones y hacer que aparezcan como bienes, como sucedió en el caso de José, que gozaba del mismo aplomo y sosiego cuando estaba en la casa de su padre que cuando fue vendido y esclavizado en tierra extraña. Los mismos que vendieron porque le aborrecían, con hacerlo forjaron su diadema y tejieron su manto de gobernador, de la aflicción le vino la honra: *la noche resplandeció a su alrededor y se convirtió en día*». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] en la misma línea dice: «Solemos considerar *día* a la prosperidad de este mundo, y *noche* la adversidad y aflicciones. Pero cuando aprendemos que las adversidades crecen en el desierto de nuestros pecados, los azotes de nuestro Padre celestial para que salgamos de él se nos hacen dulces, pues la sentencia del Juez sería más amarga, y entonces la noche de la adversidad se nos transforma en día. (...) Porque no es la adversidad la causa de las tinieblas, sino el pecado. Es cuando pecamos que nos sumimos en tinieblas, y cuando no confesamos estos pecados, sino que los defendemos y persistimos en ellos, entenebreceamos aún más nuestras tinieblas que se hacen más densas. Pero si confesamos nuestros pecados, las tinieblas se desvanecen (...) No es la prosperidad del mundo la que ilumina nuestra vida haciéndonos dichosos, ni la adversidad la que nos entristece sumiéndonos en tinieblas. Es buscar la justicia, abrazar la fe, y esperar en Dios, y amarle a él amando a nuestro prójimo, lo que nos proporcionará luz que no se apaga (Proverbios 13:9) y nos llevará al día sin ocaso (Apocalipsis 21:25; 22:5). (...) Por tanto, te sonría la prosperidad o te azote la adversidad: “*su alabanza esté de continuo en tu boca*” (Salmo 34:1) y verás como: “*la noche resplandecerá alrededor de ti*”».

¹⁰⁹ Génesis 16:13.

¹¹⁰ Es importante tener en cuenta que EDWARD HITCHCOCK escribió esto en 1851, cuando la fotografía estaba todavía en sus primeras fases. La historia de la fotografía comienza en 1839, y no fue hasta el propio año 1851 que Gustave Le Gray y Frederick Scott Archer comenzaron a trabajar con placas negativas de cristal impregnado de colodión húmedo. Todavía faltaban veinte años para que hicieran su aparición las placas de gelatino-bromuro; y no fue hasta 1888 que Kodak sacó la primera cámara que utilizaba carretes de película enrollable. ¿Qué escribiría hoy en día en un mundo de imágenes digitales, en el que la creación y transmisión de imágenes ya no tiene nada que ver con la química sino con la electrónica, algo que el ni tan siquiera soñaba? ¿Cómo reaccionaría ante la asombrosas maravillas de Internet y los satélites espías, que desde el espacio estratosférico captan imágenes nítidas y detalladas de una persona situada en cualquier rincón del mundo, incluso en la más densa oscuridad, y pueden transmitir las instantáneamente para su difusión a cualquier punto del planeta o a millones de kilómetros de distancia si fuera este el caso? ¡No es fácil de imaginar!

¹¹¹ En hebreo *gam-hōšek lō- yahšîk mimmākā wəlaylāh kayyōwm yā’îr kahšêkālāh kā’ōwrāh*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὅτι σκοτός οὐ σκοτίζω ἀπὸ σὺ καὶ νύξ ὡς ἡμέρα φωτίζω ὡς ὁ σκοτός αὐτός οὕτως καὶ ὁ φῶς αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*quia tenebrae non obscurabuntur a te et nox sicut dies inluminabitur sicut tenebrae eius ita et lumen eius*”, “Porque las tinieblas no se oscurecerán para ti, y la noche será iluminada como el día; como las tinieblas de aquella, así será también la luz de este”. SCHÖKEL traduce: “*Si*

digo: que me sorba la tiniebla, que la luz se haga noche en torno a mí, tampoco la oscuridad es oscura para ti, la noche es clara como el día: da lo mismo tiniebla o luz”.

¹¹² Así traduce la KJV: “*Yea, the darkness hideth not from thee*”.

¹¹³ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «No hay velo que pueda ocultarnos de la vista de Dios (vv. 11-12). “Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán, etc.”, me engañaría miserablemente, pues las cortinas de la noche no pueden defenderme más que las alas del alba. Para el Dios que es luz (1 Juan 1:5), no hay oscuridad impenetrable a su mirada. Y, así como no hay tinieblas que encubran de Él (v. 12), tampoco hay máscara de hipocresía, por muy elaborado que sea el disimulo, que sea impermeable al escrutinio de Dios. ¿Quién intentará mentirle a Dios?»

¹¹⁴ FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] traduce poéticamente: “*y ni aún las tinieblas entenebrece*”. KRAUS traduce: “*las tinieblas no serían tenebrosas para ti*”.

¹¹⁵ Salmo 73:11.

¹¹⁶ Éxodo 10:21-23.

¹¹⁷ En hebreo *kî-’āttāh qānîṭā kilyōṭay ṭasukkêṇî bəḇeṭen ’immî*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὅτι σὺ κτάομαι ὁ νεφρός ἐγὼ κύριος ἀντιλαμβάνω ἐγὼ ἐκ γαστήρ μήτηρ ἐγὼ que la *Vulgata* traduce como: “*quia tu possedisti renes meos suscepisti me de utero matris meae*”, “Porque tu poseíste mis riñones; me amparaste desde el vientre de mi madre”.

¹¹⁸ Literalmente: “*Porque tú poseíste mis riñones*”, como traducen la Reina Valera Antigua y la *King James Version*. Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «“*Tú* (enfático aquí, como en el v. 2) *creaste mis riñones*” (como en 7:9, última palabra). Los “riñones” representan en la Biblia la sede íntima de lo afectivo-emotivo, así como de los impulsos instintivos: lo que le pasa desapercibido a la propia persona. El verbo que hemos vertido por “*creaste*” –nota del traductor– es efectivamente el mismo que aparece en Génesis 14:19 y Deuteronomio 32:6. El salmista, a pesar de sus rudimentarios conocimientos de anatomía, queda asombrado».

¹¹⁹ Literalmente: “*Tú me cubriste en el vientre de mi madre*”, como traducen la Reina Valera Antigua y la *King James Version*.

¹²⁰ En hebreo *kî-’āttāh qānîṭā kilyōṭay* de *kilyah*, “riñones”.

¹²¹ Salmo 72:21, RVA.

¹²² Job 19:27, RVA.

¹²³ Salmo 16:07, RVA.

¹²⁴ Jeremías 20:12, RVA.

¹²⁵ Jeremías 11:20, RVA.

¹²⁶ Jeremías 12:2, RVA.

¹²⁷ Jeremías 20:12, RVA

¹²⁸ En hebreo *ṭasukkêṇî bəḇeṭen ’immî* de *cakak*, “tejer”, como en Job 10:11.

¹²⁹ Como traduce correctamente la RVR77.

¹³⁰ Se refiere a WILHELM MARTIN LEBERECHE DE WETTE [1780-1849]. Nacido en Ulla, cerca de Weimar, Alemania, hijo de pastor, fue alumno de Gottfried von Herder. Profesor de Teología en la Universidad de Heidelberg y posteriormente en la Universidad de Basilea. Escribió numerosas obras de exégesis, entre ellas un “*Commentar über die Psalmen nebst beigefügter Übersetzung*”, con toda probabilidad a la que hace referencia el autor.

¹³¹ Se refiere a HEINRICH FRIEDRICH WILHELM GESENIUS [1786-1842], famoso erudito alemán de lenguas orientales, profesor de teología en la Universidad de Halle. Escribió numerosas obras sobre los textos bíblicos,

siendo especialmente apreciado y quizás su obra más conocida el “*Thesaurus philologico-criticus linguae Hebraicae et Chaldaicae V. T.*”

¹³² Como el arca en Éxodo 40:3

¹³³ Como en 1 Crónicas 28:28 o Salmo 91:4.

¹³⁴ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El Dios omnisciente y omnipresente es también el Dios *omnieficiente*, el Hacedor de todas las cosas, el Creador de cuanto existe, incluido el ser humano. El poeta, con delicadeza insuperable, canta la gloria de Dios puesta de manifiesto en su propio origen. (...) El pensamiento del salmista trasciende los límites científicos de la embriología para remontarse a la espera de la teología. Por encima de todo proceso biogenético está la acción divina».

¹³⁵ En hebreo *’ōwdkā, ‘al kî nōwrā’ōwt niplēti*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐκόμολογέω σὺ ὅτι φοβερῶς θαυμαστόω que la *Vulgata* traduce como “*confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es*”, “Te confesaré, porque asombrosamente has sido engrandecido”. Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El versículo 14 es difícil de traducir. Dice textualmente “*Te daré gracias porque temibles cosas fui hecho prodigio* (es decir, fui hecho formidable y prodigiosamente); *prodigiosas* (son) *tus obras, y mi alma* (es decir, yo) *conoce* (eso) *muy bien*”».

¹³⁶ Ciertamente, se hace difícil de imaginar qué hubiera escrito de haber podido acercar el ojo a un microscopio electrónico o de haber sabido sobre la secuencia del ADN y el mapa del genoma humano.

¹³⁷ Génesis 6:6,7.

¹³⁸ Apocalipsis 4:11.

¹³⁹ Salmo 8:3-4.

¹⁴⁰ En hebreo *’ōwdkā ‘al kî nōwrā’ōwt niplēti* de *yare*, “temor”. La versión inglesa *KJV* traduce aquí “*I will praise thee; for I am fearfully and wonderfully made*”, “Te alabaré, porque he sido hecho temerosa y maravillosamente”. Nuestras versiones españolas no utilizan esta expresión.

¹⁴¹ Isaías 35:4.

¹⁴² En hebreo *nōwrā tēhillōt*, de *tehillah*, literalmente: “Terrible en alabanzas”

¹⁴³ Éxodo 15:11.

¹⁴⁴ Hebreos 10:31.

¹⁴⁵ EDWARD YOUNG [1683-1765] en “*The Complaint, or Night Thoughts on Life, Death and Immortality*”, 1742. (Night I).

¹⁴⁶ La *KJV* traduce el Salmo 139:15 como: “*My substance was not hid from thee, when I was made in secret, and curiously wrought in the lowest parts of the Earth*”.

¹⁴⁷ ANDREW FULLER [1754-1815] escribía hace más de doscientos años, y basándose en las palabras inspiradas del salmista intuyó de manera clara lo que la ciencia descubriría muchos años después: que la “*sustancia*” de la que está formado el ser humano está “*entretrejida*” en una estructura de doble hélice, un polímero de nucleótidos al que llamamos ADN y en la que “*está escrito*” todo lo que tiene que ver con el cuerpo de la persona.

¹⁴⁸ En el original “*hydrophobic saliva*”. La “hidrofobia” es el rechazo u horror al agua, síntoma de la enfermedad conocida como “rabia” transmitida básicamente a través de la saliva por mordedura de animales que padecen esta enfermedad. Hoy en día existen vacunas y tratamientos para controlarla, tanto preventivas en los animales como terapéuticas en caso de mordedura. Pero hasta el descubrimiento en 1882 de la vacuna antirrábica por LOUIS PASTEUR [1822-1895], fue una verdadera plaga letal.

¹⁴⁹ Cita de la tercera estrofa de un hermosísimo himno/poema de ISAAC WATTS [1674-1748] sobre el Salmo 139, que comienza diciendo: “*Let others boast how strong they be,/ Nor death, nor danger fear;/ But we’ll confess, O Lord, to thee,/ What feeble things we are*”.

¹⁵⁰ 1 Reyes 12:26-30.

¹⁵¹ 1 Reyes 14:16.

¹⁵² Judas 1:24.

¹⁵³ Concluimos que Thomas Manton debe referirse aquí a alguna nota marginal en su edición de la *Vulgata*, (probablemente el “*Liber Psalmorum cum notis*” de JACQUES-BÉNIGNE BOSSUET [1627-1704] o quizá el “*psalterium eximii prophetarum David commentarii absoluti*” de PEDRO LOMBARDO [¿?-1164]) pues la idea de “tejer” o “pintar con aguja” no parte de la *Vulgata* ni del texto griego, sino más bien del Texto Masorético hebreo *ruqqamtî bāṭaḥtîyōwt ’āreṣ* de *raqam*, “tejer”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ὁ ὑπόστασις ἐγὼ ἐν ὁ κατώτατος ὁ γῆ que la *Vulgata* traduce como: “*et substantia mea in inferioribus terrae*”, “y mi sustancia en las partes interiores de la tierra”. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] añade a su versión española de la *Vulgata* la siguiente nota: «En el hebreo se puede traducir como “*Mi bordadura*”, porque se lee la palabra *ruqqamtî*, que sin las notas Masoréticas se puede pronunciar *recamathis*, de donde derivan los términos “recamo, recamar y recamado”, maravillosamente formado como un bordado por la finura, artificio y primores de los huesos, venas, músculos, nervios, colores, y aptitud maravillosa de todas las partes del cuerpo, que no parecen sino una exquisita bordadura hecha “*en las partes inferiores de la tierra*”, en el útero materno que se describe metafóricamente de este modo, en opinión de los interpretes».

¹⁵⁴ Génesis 2:7.

¹⁵⁵ Job 31:15.

¹⁵⁶ Génesis 33:5.

¹⁵⁷ Salmo 100:3.

¹⁵⁸ Se refiere a GALENO DE PÉRGAMO [129-200], filósofo y médico griego. Llevó a cabo importantes experimentos, escribió numerosos textos y sus puntos de vista en medicina fueron generalmente aceptados hasta pasada la Edad Media.

¹⁵⁹ La cita procede del diario moralista “*The Spectator*”, “El Espectador”, fundado por JOSEPH ADDISON [1672-1719], y que comenzó a publicarse en 1711 dejando de hacerlo un año después en 1712. Fue recuperado por SIR RICHARD STEELE [1672-1729] en 1714, pero sólo por seis meses. Spurgeon transcribe en “*El Tesoro der David*” varias citas procedentes de “*The Spectator*” Uno de sus colaboradores ocasionales fue el pastor, poeta y escritor de himnos ISAAC WATTS [1674-1748]. No debe confundirse con la posterior revista semanal “*The Spectator*”, cuyo primer número vio la luz el 6 de julio de 1828, y que desde entonces se ha venido publicando semanalmente sin interrupción hasta el día de hoy, lo que la hace la más antigua de las que existen en el Reino Unido. Se trata de una revista de trasfondo político conservador, y su temática gira básicamente entorno a la política y la cultura. Actualmente forma parte del mismo grupo propietario del también famoso diario conservador el “*Daily Telegraph*”. Aunque la revista fue muy dura con Spurgeon cuando ocurrió la tragedia de “*Royal Surrey Gardens*” el 19 de Octubre de 1856, siempre mantuvo un alto concepto de Spurgeon, aunque ocasionalmente discreparan y se enfrentaran en algunos temas políticos.

¹⁶⁰ En hebreo *lō-nikḥad ’āṣəmî mimmekā ’āṣer-’uśṣētî ḥassêter ruqqamtî bāṭaḥtîyōwt ’āreṣ*. KRAUS traduce: “*Mi cuerpo no estaba escondido a ti, cuando yo estaba siendo formado en lo oculto, policromamente trabajado en las profundidades de la tierra*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: οὐ κρύπτω ὁ ὁστέον ἐγὼ ἀπὸ σὺ ὃς ποιέω ἐν κρυφῇ καὶ ὁ ὑπόστασις ἐγὼ ἐν ὁ κατώτατος ὁ γῆ que la *Vulgata* traduce como: “*non est occultatum os meum a te quod fecisti in occulto et substantia mea in inferioribus terrae*”, “Ninguno de mis huesos que formaste en oculto fue ocultado a ti, y mi sustancia en las partes inferiores de la tierra”.

¹⁶¹ La KJV traduce “*My substance was not hid from thee*”, “Mi sustancia no fue encubierta de ti”.

¹⁶² Lucas 17:21; Marcos 13:21-22.

¹⁶³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace en su “*Enarrationes in Psalmos*” una extensa exposición de este versículo que no hemos considerado necesario transcribir. Hay sin embargo en ella una “frase de oro” que creemos que todo predicador debería conocer. Después de una elaborada exposición sobre la etimología de la expresión “*mis huesos*” exclama: «Utilizo esa palabra, que algunos tacharán quizá de poco académica, porque prefiero que me critiquen los eruditos a que no me entienda el pueblo».

¹⁶⁴ La versión inglesa KJV traduce en 139:14. “*fearfully and wonderfully made*”. Algunas versiones españolas traducen “*asombrosa y maravillosamente he sido hecho*” (LBLA); “*prodigio soy yo mismo*” (RVR77); “*soy una creación admirable*” (NVI). Otra posibilidad sería “*pulcra y maravillosa*”. El versículo es de muy difícil traducción.

¹⁶⁵ Salmo 139:16; traducción literal de la KJV: “*Thine eyes did see my substance, yet being unperfect*”. La mayoría de versiones españolas traducen “*mi embrión lo veían tus ojos*” y la NVI traduce: “*tus ojos vieron mi cuerpo en gestación*”.

¹⁶⁶ Traducción literal de la KJV: “*in thy book all my members were written, which in continuance were fashioned, when as yet there was none of them*”. La RVR60 traduce “*en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas*”, y mayoría de las otras versiones españolas: “*en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos*”, LBLA.

¹⁶⁷ Isaías 57:15.

¹⁶⁸ Suponemos que el autor lo coloca en el original entre comillas por tratarse de una referencia a la “*textura indescriptible*” del escudo de Eneas, fabricado, por encargo de Afrodita/Venus, para defensa y orgullo del héroe, descrito por el poeta romano Virgilio en su *Eneida*. (La Eneida VIII; 626-728).

¹⁶⁹ Éxodo 28:39; 26:36; 27:16.

¹⁷⁰ Éxodo 35:30-35.

¹⁷¹ “*Demostración del genio y cuidado divino*”.

¹⁷² Se refiere a FAVORINO DE ARLÉS [80-160], considerado uno de los oradores más brillantes de su época. Discípulo de Dion Crisóstomo o Dion de Prusa, y profesor de retórica en Atenas y Roma, y figuró entre los oradores y filósofos más distinguidos de su época. Se sabe que escribió numerosas obras que no han llegado hasta nuestros días, pero de las que hay abundantes citas en obras de otros autores, como es el caso del historiador griego Diógenes Laercio.

¹⁷³ 1 Pedro 3:19.

¹⁷⁴ Salmo 17:15.

¹⁷⁵ 2 Pedro 1:4, LBLA.

¹⁷⁶ En hebreo *gālāmī rā’ū ‘ēnekā wə‘al-siprākā kullām yikkātēbū yāmīm yuṣṣārū [wəlō k] (wəlōw q) ‘eḥād bāhem*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ ἀκατέργαστος ἐγὼ ὁράω ὁ ὀφθαλμός σου καὶ ἐπὶ ὁ βιβλίον σου πᾶς γράφω ἡμέρα πλάσσω καὶ οὐδεὶς ἐν αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*inperfectum meum viderunt oculi tui et in libro tuo omnes scribentur die formabuntur et nemo in eis*”, “*Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro todos serán escritos; los días serán formados, y nadie en ellos*”. SCHÖKEL traduce: “*Tus ojos veían mi embrión. se escribían en tu libro, se definían todos mis días, antes de llegar el primero*”. KRAUS traduce: “*¡Ya en la forma primigenia me veían tus ojos! ¡En tu libro estaba escrito cada día! ¡Todos mis días estaban formados, y sin embargo ninguno era todavía presente!*”.

¹⁷⁷ Nota original de C. H. Spurgeon sobre la traducción del texto del Salmo 139:16: «Este versículo es extremadamente difícil de traducir, pero no creo que ninguna de las variantes propuestas sea mejor que la traducción que nos ofrece la versión autorizada (KJV). El gran número de palabras en letra cursiva, debido a que no figuran en el texto original hebreo, da una idea al lector de la Biblia en lengua inglesa de que el sentido auténtico y real de este versículo es muy difícil de expresar, y por tanto, no sería prudente fundamentar una doctrina sobre las palabras de su traducción al inglés; y felizmente no hay la tentación de hacerlo».

¹⁷⁸ La KJV traduce: “*And in thy book all my members were written, which in continuance were fashioned, when as yet there was none of them*”, “*Y en tu libro estaban escritos todos mis miembros, que fueron posteriormente formados, cuando no había aún ninguno de ellos*”. La mayoría de versiones españolas han optado por la variante “*mis días*”: “*mis días estaban previstos, escritos todos en tu libro, sin faltar uno*”, RVR77; “*todo estaba ya escrito en tu libro todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos*”, NVI; “*en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos*”, LBLA. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] dice en una nota en su versión al español de la *Vulgata*: «El sentido más probable

de este versículo es el siguiente: ‘*todos los días en que los hombres son formados en la matriz, están escritos en el libro de tu ciencia, de manera que no falta ni siquiera uno de ellos*’». Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El versículo 16b asegura que los ojos de Dios no sólo veían “*la sustancia informe*” (lit.), es decir, el embrión del salmista, sino también todos los días, es decir, todas sus acciones futuras, que estaban escritas en el registro de Dios. La última frase del versículo dice, según está escrita: “*y no (existía) ninguno de ellos*” (de los días). Pero el *alef* del vocablo hebreo *lo* lleva un circulito encima, por lo que (según afirma el Abraham Cohen) debe leerse como si fuera *vau*, con lo que significa: “*y para él (había) uno de ellos*”; esto es, entre los días registrados en el libro de Dios había uno para el día en que el embrión había de ser dado a luz». Y JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El versículo 16b no resulta fácil de interpretar. A la luz del contexto podría parafrasearse así: “Cada día de la gestación se forma algo nuevo en el feto conforme a tu plan, oh Dios”. Pero cabe una interpretación más amplia. Mientras se forma el nuevo ser humano, Dios en su omnisciencia ya ve anticipadamente el resto de sus días y los enmarca en el cuadro de sus propósitos y de su providencia de modo que, a medida que se va desarrollando el curso de la vida, cada día acontece lo que Dios tenía previsto (Jeremías 1:5; Gálatas 1:15). Este pensamiento nos sitúa frente al misterio de la presciencia divina y de la dirección providencial de la vida humana. Pero el misterio no debe sumirnos en la perplejidad y menos aún en el fatalismo. El salmista se sintió movido a la adoración. Él no veía misterios; (v. 17-18) sólo veía maravillas. (...) La verdadera teología siempre incluye un sano elemento “místico”. De poco o nada servirán nuestros dogmas, por ortodoxos que sean, si no contribuyen a hacer más real nuestra relación personal con Dios».

¹⁷⁹ 1 Corintios 2:7.

¹⁸⁰ Efesios 5:26-27.

¹⁸¹ 2 Timoteo 2:19.

¹⁸² Se refiere a HERMANN HUPFELD [1796 -1866], teólogo y comentarista alemán, especialista en filología semítica. Escribió diversas gramáticas hebreas, y una historia de la gramática hebrea entre los judíos. Aunque su principal aportación a las ciencias bíblicas es su “*Übersetzung und Auslegung der Psalmen*”, un comentario exegético-crítico a los Salmos publicado en 1855.

¹⁸³ En hebreo *wālî mah-yāqārû rê‘ekā ’êl meh ’āsēmû rāsêhem* de *rea*, “pensamiento, propósito”. SCHÖKEL traduce: “*¡Qué admirables, Dios, tus pensamientos, qué densos sus capítulos!*” La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lo interpreta como “amigos” y lee: ἐγὼ δὲ λίαν τιμᾶω ὁ φίλος σύ ὁ θεός λίαν κραταίω ὁ ἀρχὴ αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*mihi autem nimis honorificati sunt amici tui Deus nimis confirmati sunt principatus eorum*”, “Mas para mí han sido extremadamente honrados tus amigos, oh Dios, sobremanera se ha fortalecido el principado en ellos”.

¹⁸⁴ Efesios 1:4.

¹⁸⁵ Mateo 10:29-30; 1 Pedro 5:7

¹⁸⁶ Efesios 1:18, LBLA.

¹⁸⁷ Santiago 1:26; 3:2-3.

¹⁸⁸ Lucas 1:65.

¹⁸⁹ Génesis 32:10.

¹⁹⁰ O bien “*para contarlos necesitaría una eternidad*” como explica la RVR77 en una nota marginal.

¹⁹¹ Gurnall ignoraba por completo que en un futuro todas las fotografías e imágenes, tanto impresas como digitales, serían precisamente eso, la suma de un conjunto de millones de pequeños puntos insignificantes.

¹⁹² En hebreo *’espārēm mēhōwl yirbūn hēqîšōwtî wə’ōwdî ’immāk*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐκἀριθμέω αὐτός καὶ ὑπὲρ ἄμμος πληθύνω ἐκἐγείρω καὶ ἔτι εἰμί μετὰ σύ que la *Vulgata* traduce como: “*dinumerabo eos et super harenam multiplicabuntur exsurrexi et adhuc sum tecum*”, “Los enumeraré, y más que la arena se multiplicarán; me levante y aún estoy contigo”.

¹⁹³ Spurgeon basa su comentario a esta segunda parte del versículo dieciocho (139:18) en la traducción que hacen del mismo tanto la KJV como la Reina Valera Antigua: “*Despierto, y aún estoy contigo*”. Sin embargo,

la mayoría de revisiones y traducciones modernas utilizan otra variante que enlaza la parte final del versículo con la idea anterior de contar los granos de arena: “*si llego al fin, estoy aún contigo*” RVR77; o “*y si terminara de hacerlo, aún estaría a tu lado*” NVI. De nuevo estamos ante un texto de muy difícil traducción; hemos optado por la traducción de la LBLA, que siguiendo las versiones antiguas, expresa la idea de dormir y despertar, pues de lo contrario la hermosa reflexión de Spurgeon y otros autores de épocas anteriores no tendrían sentido; con todo, entendemos que la variante utilizada por las revisiones y traducciones modernas parece más lógica y ajustada al sentido global del texto.

¹⁹⁴ Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52.

¹⁹⁵ Salmo 77:6.

¹⁹⁶ Salmo 57:8-11; 118:24. La cita en el original: “*begin the day with God*”, coincide con la primera línea de un himno inglés muy posterior compuesto por HORATIUS BONAR [1808-1889], cuya primera estrofa dice: “*Begin the day with God! / He is thy Sun and Day! / His is the radiance of thy dawn; / To Him address thy lay*”, y que la señora Cowman cita en la meditación correspondiente al 2 de Marzo en su famoso libro “Manantiales en el desierto”. Pero hay al parecer un poema más antiguo, de autor desconocido, que comienza diciendo: “*Begin the day with God, / kneel down to Him in prayer, / Lift up your heart to His abode and seek His love to share*” y que pudiera ser quizá el origen de la cita de Thomas Case. De cualquier forma, la expresión era habitual en la época, pues MATHEW HENRY [1662-1714] la utiliza también en diversas partes de su comentario (1 Samuel 1:19; Salmo 57:8; etc.).

¹⁹⁷ El original dice “*suppose to Westminster*”. Lo hemos omitido por ser irrelevante. En el siglo XVII el área de Westminster en Londres, en la orilla norte del río Támesis, era el centro de negocios, lo que hoy diríamos de “la City”.

¹⁹⁸ En el original “*playing with straws*”; la idea es “con cualquier tontería”.

¹⁹⁹ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace esta peculiar interpretación: «No dice “Ah si matases a ese hombre!” sino “*¡Ah si matases al impío!* No pide que mate al hombre sino al pecador, es decir, no que lo aniquile físicamente sino que lo transforme del pecado a la santidad».

²⁰⁰ Romanos 13:4.

²⁰¹ En hebreo *wə'anšê dāmîm sūrū mennî*.

²⁰² 1 Juan 3:15.

²⁰³ El original dice “*take heed that private spleen do not rule us*”, “cuidar que nuestro propio bazo no nos gobierne”. Antiguamente se creía que el bazo era la sede de las pasiones y emociones del ser humano. La idea ha perdurado en la cultura anglosajona hasta el punto que en el inglés moderno todavía sigue utilizándose la expresión “*vent one's spleen*”, “descargar o desahogar el bazo”, para referirse a alguien que da rienda suelta a mal temperamento. “*Spleen*” significa a la vez “bazo”, órgano del cuerpo y “rabia, ira, rencor”, en sentido figurado.

²⁰⁴ En hebreo *'āšer yōmərūkā limzimmāh nāšū laššāw 'āreḳā*. SCHÖKEL traduce: “*que hablan de ti intrigando y juran por ti en falso*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὅτι εἶπον εἰς διαλογισμός λαμβάνω εἰς ματαιότης ὁ πόλις σύ que la *Vulgata* traduce como: “*quia dices in cogitatione accipient in vanitate civitates tuas*”, “Por cuanto decís en vuestro pensamiento: Tomarán en vano tus ciudades”.

²⁰⁵ Locución latina, principio fundamental en Derecho Romano, que significa: “*¿A quién beneficia?*”. CICERÓN [106-43 a.C.] en su famoso discurso en defensa de Roscio: “*Pro Roscio Amerino*”, la atribuye al cónsul romano LUCIO CASIO LONGINO RAVILLA [127-125 a.C.] como el primero que la utilizó a modo de principio de investigación criminal, y SÉNECA [4 a.C.-65 d.C.] la utiliza en *Medea* cuando dice: “*Aquel que se beneficia del crimen es quién lo ha cometido*” (*Medea*, Acto I, Versos 500-501).

²⁰⁶ Proverbios 26:7. (Cita de la *Vulgata* en latín en el original: “Las piernas del cojo penden inútiles”).

²⁰⁷ Job 35:13-16.

²⁰⁸ 1 Samuel 25:21.

²⁰⁹ La expresión “*ex privatione finis*” significa “*sin un propósito*” o “*carente de objetivo*”. Suponemos que Lancelot Andrews la utiliza citando a TOMÁS DE AQUINO [1224-1274] en su “*Summa Teológica*”.

²¹⁰ Filipenses 1:15-18.

²¹¹ Filipenses 2:16.

²¹² Transliteración de una palabra aramea que encontramos en Mateo 5:22 y que presumiblemente significa “necio, insensato, estúpido, imbécil, vano, vacío, cabeza hueca” etc. Era utilizada como insulto y exclamación de desprecio en tiempos de Cristo. La KJV, la RVA y la LBLA la transcriben: “*y cualquiera que diga: ‘Raca’ a su hermano*”. La RVR1960 la traduce como “*necio*”. La RVR77 la traduce como “*imbécil*”. La NVI la omite del texto pero sugiere la traducción de “*estúpido*” en nota al pie.

²¹³ Eclesiastés 5:2.

²¹⁴ Salmo 57:7.

²¹⁵ Efesios 4:14.

²¹⁶ Isaías 28:15.

²¹⁷ Jeremías 10:15.

²¹⁸ 1 Corintios 15:14.

²¹⁹ Job 9:29, LBLA.

²²⁰ Proverbios 11:7.

²²¹ Salmo 39:6.

²²² 1 Corintios 16:22.

²²³ Cantares 8:6.

²²⁴ JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos” cita al respecto de nuevo la opinión de ARTUR WEISER [1893-1978]: «No debemos pasar por alto el hecho de que el poeta aquí se detiene en el límite establecido por la tradición del Antiguo Testamento. Habría estado más en consonancia con la reverencia debida a Dios si hubiese comprendido que el enigma de la inescrutabilidad divina incluye también la existencia e los malvados y hubiera reflexionado ante él y descansado sabiendo que “*mis pensamientos no son vuestros pensamientos*” (Isaías 55:8-9), o que el hecho de que Dios permite a sus enemigos seguir viviendo había de ser para él indicio de la paciencia y compasión de Dios, cuya bondad, al igual que su grandeza, trasciende todas las pautas humanas”».

²²⁵ En hebreo *ūbīṭqōwmmekā ’etqōwṭāt*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ἐπὶ ὁ ἐχθρὸς σύ ἐκτῆκω que la *Vulgata* traduce como: “*et super inimicos tuos tabescebam*”, “¿y no me repudría [consumía internamente] por causa de tus enemigos?”.

²²⁶ “*Actionis in C. Verrem Secvnda liber Tertius*”, párrafo sexto. [In *Verrem II.3.6*]

²²⁷ En hebreo *’etqōwṭāt* de *quwt*, “agraviar, indignar, disgustar”.

²²⁸ Marcos 3:5.

²²⁹ Marcos 3:5.

²³⁰ Se refiere al economista y filósofo escocés ADAM SMITH [1723-1790], considerado como el padre de la economía moderna desde la publicación en 1776 de su famosa obra “La riqueza de las naciones”.

²³¹ Impresionante castillo medieval edificado en Dalkeith, Midlothian, Escocia, en 1406 y reconstruido en 1702 como residencia de los Duques de Buccleuch. Adam Smith residió en el en calidad de tutor de Henry Scott, Tercer Duque de Buccleuch [1746-1812].

²³² 1 Tesalonicenses 5:22.

²³³ Judas 1:23.

²³⁴ Así traduce la versión inglesa KJV. En hebreo *taklīt šin’āh šanētīm* de *taklith*, “límites”. Una traducción más

literal sería: “*con un odio sin límites los odio*”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee τέλειος μῖσος μισέω αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*perfecto odio oderam illos*”, “con perfecto odio los aborrecía”.

²³⁵ En hebreo *lə'ōwybîm hāyū lî*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ἐχθρός γίγνομαι ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*inimici facti sunt mihi*”, “y se me han hecho enemigos”.

²³⁶ 2 Corintios 6:15. Se entiende como un apelativo de Satanás.

²³⁷ Expresión latina, que significa “causa de guerra” o “motivo de guerra”, y que en derecho internacional se utiliza para definir las razones por las que un país entiende que tiene motivo justificado para iniciar una acción bélica contra otro.

²³⁸ Lucas 6:27.

²³⁹ En hebreo *hāqārênî 'êl wəda' ləbābî*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: δοκιμάζω ἐγώ ὁ θεός καί γινώσκω ὁ καρδιά ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*proba me Deus et scito cor meum*”, “Pruébame, Dios, y sondea mi corazón”.

²⁴⁰ En hebreo *bəhānênî wəda' šar'appay*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ἐτάζω ἐγώ καί γινώσκω ὁ τρίβος ἐγώ que la *Vulgata* traduce como: “*interroga me et cognosce semitas meas*”, “pregúntame y conoce mis sendas”.

²⁴¹ 1 Pedro 1:7.

²⁴² Hebreos 4:12.

²⁴³ 2 Corintios 13:5.

²⁴⁴ Juan 8:36.

²⁴⁵ Esto mismo entiende AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] que comenta en este versículo en los siguientes términos: «¿Y qué es “*el camino eterno*” sino Aquel que es vida eterna, el que dijo: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*”? Por ello exclama el salmista: ‘Señor, si encuentras algo en mi camino que desagrada a tus ojos, puesto que mi camino es mortal e imperfecto, guíame tú al “*Camino eterno*”, en el cual no hay iniquidad; guíame hacia Aquel de quien dice la Escritura: “*si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo*” porque “*él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*” (1 Juan 2:1). Él es “*el camino eterno*” en el cual no hay error, “*mudanza, ni sombra de variación*” (Santiago 1:17), él es la vida que no perece sino que eternamente permanece».

²⁴⁶ Romanos 7:24.

²⁴⁷ Se refiere a NAPOLEÓN BONAPARTE [1769-1821], el gran general francés nacido en Córcega y considerado uno de los más grandes estrategas y genios militares de la historia. Después llevar a cabo con éxito increíbles campañas militares, se proclamó emperador, siendo finalmente derrotado por Wellington en Waterloo en 1815 y deportado en la isla de Santa Elena, donde murió.

²⁴⁸ Se refiere a HORATIO NELSON [1758-1805], más conocido como ALMIRANTE NELSON, el más celebre de todos los marinos ingleses y una leyenda en el mundo naval. Ganó importantísimas batallas navales durante las Guerras Napoleónicas y derrotó a la flota española y francesa en la famosa batalla de Trafalgar, aunque el éxito le costó la vida.

²⁴⁹ Se refiere a SIR ARTHUR WELLESLEY [1769-1852], más conocido como DUQUE DE WELLINGTON, insigne político y militar británico que jugó un papel clave en la Guerra de Independencia Española y que, como comandante en jefe de las fuerzas anglo-aliadas, venció definitivamente a Napoleón en la batalla de Waterloo. Es considerado uno de los más grandes héroes militares de Inglaterra.

²⁵⁰ 1 Samuel 17:34-36.

²⁵¹ 1 Samuel 17:51.

²⁵² Marcos 5:9.

²⁵³ Salmo 19:12.

²⁵⁴ Job 9:30-31, NVI.

²⁵⁵ Dice JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «La vida recta agradable a Dios no es fácil; el camino a seguir no siempre es claro. Fácilmente podemos engañarnos a nosotros mismos con nuestros mecanismos de racionalización. Sólo Dios que nos conoce con todos los intrincados recovecos de nuestra personalidad puede ayudarnos a no errar. De ahí la súplica final: “y guíame en el camino eterno”, que es el camino justo el cual no perecerá (Salmo 1:6), Pero una vez Dios nos ha mostrado el camino sería tan absurdo como suicida negarnos a seguirlo (Jeremías 42). Andar por él demanda en pago de un precio. Exige la renuncia a todo camino de perversidad, de mentira, de injusticia, de orgullo, de ambiciones malsanas, de indiferencia espiritual. Pero vale la pena pagar lo que cuesta».

²⁵⁶ Romanos 12:2.

²⁵⁷ En el texto original inglés: “*Hypocrisy at the fashionable end of the town is very different from hypocrisy in the city*”. El inglés establece una clara distinción entre “city” y “town” que se hace difícil de trasladar al español; probablemente lo que más se le acerca sería la distinción entre “centro” y “áreas metropolitana”. La “City of London” tiene alrededor de una milla cuadrada y conserva su perímetro medieval. En la época en que fue escrito este texto (siglo XVIII), poco antes de la Primera Revolución Industrial (1740-1850) que hizo de Londres la ciudad más grande del mundo en su época; en la City vivían los sectores más conservadores y aristócratas, mientras el área metropolitana se iba extendiendo ocupada por una clase media más proclive a las nuevas modas y tendencias. La idea del autor es la comparación entre sus distintas formas de comportamiento social.

²⁵⁸ Salmo 19:12, RVR77

²⁵⁹ Génesis 18:27.

²⁶⁰ Precisamente en esta correspondencia entre la pregunta inicial y la final puede estar, según afirman algunos, la clave de todo el salmo. Ver nota 9 en este mismo Salmo 139.

²⁶¹ En hebreo ‘*ōṣēb* de *otseb*, “maldad, dolor, idolatría”.

²⁶² Salmo 26:2.

²⁶³ La PIEDRA DE TOQUE es una composición de cuarzo amorfo con alúmina, cal, óxido de hierro, carbón y otras sustancias, que al no ser atacada por los ácidos, es adecuada para probar la pureza de los metales, especialmente el oro y la plata.

²⁶⁴ Salmo 17:3.

²⁶⁵ Isaías 9:7.

²⁶⁶ Dice al respecto JOSÉ M^a MARTÍNEZ [1924-] en “Salmos Escogidos”: «El salmista no concluye con la súplica imprecatoria. Posiblemente, al pensar en la maldad de sus adversarios, descubre atisbos de pecado en su propio corazón. No quiere engañarse a sí mismo. Y, noblemente, anhela que el bisturí divino abra su interior y revele lo que de abominable pueda haber en él. ¡Magnífico ejemplo! Es muy fácil indignarnos contra los enemigos de Dios. Es menos fácil airarnos contra nosotros mismos cuando obramos mal».

²⁶⁷ En hebreo *ūnāhēnī bāderek* ‘*ōwlām*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee καὶ ὁδηγέω ἐγὼ ἐν ὁδὸς αἰώνιος que la *Vulgata* traduce como: “et deduc me in via aeterna”, “y guíame por el camino eterno”. SCHÖKEL traduce: “mira si mi conducta es ofensiva y guíame por el camino eterno”.

²⁶⁸ Jeremías 6:16.

²⁶⁹ Salmo 1:6.

SALMO 145

ALABANZA DE DAVID

Salmo acróstico¹, estructurado de ese modo para facilitar su memorización y compuesto con gran arte. El Espíritu Santo accede a que el poeta utilice estos métodos ingeniosos si contribuyen a captar la atención del oyente e impactar en su corazón.²

C. H. SPURGEON

Ha sido identificado acertadamente como el “*cántico nuevo*” que el salmista promete cantar al Señor: “*Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; con salterio, con decacordio cantaré a ti*”.³ Y puede considerarse como el “himno de alabanza” por excelencia en estas series de salmos didácticos, penitenciales y suplicatorios.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER EN [1809-1860]

“*The Psalms Translated and Explained*”, 1850

Los antiguos hebreos aseguraban que todo aquel que recitara este salmo con la boca, el corazón y la lengua tres veces al día, gozaría de felicidad permanente.⁴

VICTORINUS BYTHNER [1605-1670]

“*Lyra prophetica Davidis regis: sive analysis critico-practica psalmorum*” 1664

Los seis o siete salmos finales son el *Beula*⁵ del *Libro de los Salmos*: “donde el sol brilla día y noche, y se escucha la voz de la tórtola en la tierra”. Llegando el salmista al final de su trayecto tras una serie de salmos lúgubres, penitenciales, de súplica y plegaria en todos los tonos, en los salmos finales tipifica el reposo, la alegría y descanso en gloria.

GEORGE GILFILLAN [1813-1878]

“*The Bards of the Bible*”, 1852

Título: *Salmo de alabanza; de David.* Un salmo de David, davídico al cien por cien, en un estilo muy propio de él. Es el «SALMO DE ALABANZA DE DAVID», igual que el Salmo 86 es «LA ORACIÓN DE DAVID». En él todo rezuma buena alabanza, en clave superior y al más alto nivel. En múltiples ocasiones había bendecido a Dios con salmos, pero éste era su favorito: la joya de la corona en su alabanza. Y no olvidemos que la “alabanza de David” es la mejor: la alabanza de un hombre sincero, de meditación sosegada, con abundante experiencia y un intenso fervor en su corazón. Nosotros no podemos ofrecer alabanzas al nivel de David, sólo a él le fue otorgado este privilegio. Pero sí utilizar este salmo de David como modelo, marcándonos el objetivo de que nuestra alabanza y adoración personal se asemeje al Salmo 145 lo más que podamos, aunque sea difícil aproximarnos a su nivel. Que cada cristiano ofrezca al Señor, imitando a David, su propia alabanza y la firme con su nombre. ¡Qué riqueza tan enorme de alabanzas y con qué admirable variedad ofreceríamos por medio de nuestro Señor Jesucristo si lo hiciéramos!

C. H. SPURGEON

Título: *Salmo de alabanza de David.* Los Salmos son alabanzas a Dios acompañadas de canto, es decir: cánticos que contienen alabanzas a Dios. Si en una alabanza no está Dios, no hay Salmo. Y si es alabanza a Dios pero no es cantada, tampoco. Para que haya Salmo hacen falta tres ingredientes: alabanza, Dios y cántico.

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Título: *Salmo de alabanza de David.* Es peculiar cómo David encabeza este Salmo: “*Alabanza de David*”, pues ningún otro salmo en el texto hebreo lleva este título. Un título excepcionalmente apropiado al contenido, pues en esto consiste todo el salmo: alabanza. Debió sentir al componerlo un arrebató en su espíritu que cristalizó en un estado anímico de pura alabanza a Dios. Pues no hay una sola referencia a sí mismo. No es, por tanto, un salmo de acción de gracias, sino pura y enteramente de alabanza.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“*The works of Thomas Goodwin*”, 1681

Título: *Salmo de alabanza de David.* Este salmo, etiquetado como “*Tehillah*” o “*Salmo de Alabanza*”, es el último de los salmos atribuidos a David. Y llama la atención que siendo *təhillāh* un término aplicado a todo el Salterio en general (en hebreo “*Sepher Tehillim*” o “Libro de Alabanzas”), éste sea el único salmo en el salterio que se designa específicamente como un “*Tehillah*” –palabra derivada de la misma raíz que Aleluya. Cual si la calificación de “*Tehillah*” se hubiera reservado específicamente para el último de los salmos de David, para remarcar que en él todas sus afirmaciones se centran en la alabanza. Algo claramente manifiesto, pues “*Tehillah*” figura literalmente en el último versículo (145:17): “*Proclame mi boca la alabanza (tehillah) de Jehová; (observemos la preparación para el “Aleluya” – alabad al Señor) y todo hombre bendiga su santo nombre eternamente y para siempre*”. La voz de David estaba al borde de quedar silenciada en esta vida, pero

no permanecería silenciosa en la vida venidera, al contrario, proclamaría la alabanza de Jehová “eternamente; y para siempre”. Y cabe destacar también que su exhortación final sea a todas las naciones a que hagan lo mismo: “Y toda carne bendecirá su santo nombre”.

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“Commentary on the Whole Bible”, 1856

Título: *Salmo de alabanza de David*. Este salmo lleva por título: “*Alabanza de David*”. A pesar de que las oraciones y alabanzas (estas últimas todas) que contiene el Salterio, son salidas (en su mayoría) de la pluma de David, hay dos en particular que el propio David seleccionó y destacó sobre las restantes colocando en ellas su marca personal: El Salmo 86, su “*Tephilla*” “Oración de David”; y aquí su “*Tephilla*” “Alabanza de David”. Cual si hubiera compuesto todos los demás para uso en común, reservándose estos dos en particular para sí mismo.

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“*A Sermon Preached before the King’s Majesty, at Greenwich, on the Twenty-sixth of March, A.D. MDCV, being Good Friday*”, 1605

Estructura: El Salmo 145 no se presta a divisiones, forma un bloque indivisible. Con todo, algunos traductores han establecido partes generales con bastante discernimiento. No son la solución perfecta, pero se adaptan convenientemente a nuestra exposición:

1. David alaba a Dios por su gloria y magnificencia (145:1-7).
2. David alaba a Dios por su bondad (145:8-10).
3. David alaba a Dios por su reino (145:11-13).
4. David alaba a Dios por su providencia (145:14-16).
5. David alaba a Dios por su salvación misericordiosa (145:17-21).

C. H. SPURGEON

Versión poética:

EXALTABO TE DEUS MEUS REX: ET BENEDICAM NOMINI TUO

IN SAECULUM, ET IN SAECULUM SAECULI

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Rey! ¡Mi Soberano!

mi voz alabará tu nombre excelso,

no sólo por los siglos de los siglos,

si no fuera de siglos y de tiempos.

Yo te bendeciré todos los días

tanto como me duren los alientos,

y los elogios de tu excelsa gloria,

serán mi único afán, mi único objeto.

El Señor es muy grande, es infinito,

digno de elogios, digno de respeto,

a su grandeza término no se halla,

su gloria es suma, y su poder inmenso.

Las edades futuras sabrán todas

de su historia los ínclitos sucesos,

y con asombro oirán que hizo tu mano

tan grandes cosas sin ningún esfuerzo.

Ensalzarán tu gran magnificencia,

tu santidad, tu gracia, tu amor tierno,

tu clemencia, dulzura, tu justicia,

y tantos otros atributos bellos;

Y cantará la fuerza y la eficacia

con que hiciste prodigios y portentos,

con solo una palabra de tu labio

toda generación en todo tiempo.

Cuando sepan que suave es la dulzura

de tu mucha bondad, no podrán menos

de celebrar con gozo y alegría

*a un Dios, que siendo grande, es siempre bueno.
Y dirán: Nuestro Dios es compasivo,
Dios misericordioso, dulce y tierno,
lleno está de verdad y de justicia,
mas sobre todo de bondades lleno.
Benigno con sus pobres criaturas
a todas trata con amante afecto,
y su misericordia se ejercita
con cuanto en sí contiene el mundo entero.
Que tus obras te alaben ¡Oh Dios mío!
que canten al autor que las ha hecho,
mas sobre todo que tu nombre canten
los corazones de tus fieles siervos.
Estos publicarán con dulces labios
las glorias inmortales de tu reino,
la infinita extensión de tus bondades,
y la magnificencia de ti imperio.
Y la publicarán para que lleguen
las noticias a todo el universo,
y que todos los hijos de los hombres
conozcan a su Dios, amén su dueño.
Porque tu reino es reino de los siglos,
tu dominio tan grande como eterno,
se extiende a todas las generaciones,
a todas las edades y los tiempos.
El Señor es muy fiel en sus palabras,
porque desea el bien, y puede hacerlo,
sostiene con su mano al que resbala,
y levanta al que mira por el suelo.
En ti, Dios mío, todos los que viven
fijan los ojos esperando atentos
el socorro que pródigo repartes,
y de nadie se olvida tu desvelo.
Abres tu mano llena, y distribuyes
bienes, gozos, auxilios y consuelos,
según que cada cual lo necesita,
y hasta a los brutos das el alimento.
El Señor es muy justo en sus acciones,
y con todas sus obras es muy tierno,
ama lo que hizo, todo lo sostiene,
lo conserva, y se aplica a mantenerlo.
De todos los que humildes le obedecen,
oye las ansias, cumple los deseos,
y socorre veloz al que le invoca,
si le invoca con ánimo sincero.
Cuida de los que le aman, y destruye
a todos los malvados y perversos,
porque es siempre imparcial, y su justicia
a unos castiga, y a otros les da premio.
Mi boca alabará toda mi vida
a tan amable Dios, a Dios tan bueno,
y que todos los hombres lo bendigan
tanto en la eternidad como en el tiempo.*

DEL "SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL", SIGLO XVIII

Salmo completo: En lo que referente a su estructura alfabética, este salmo presenta una peculiaridad: omite la letra hebrea *nun*.⁶ La razón pudiera ser (como hemos visto en algunos otros salmos de estas mismas características), el deseo intencional (con esa o alguna otra omisión) de que no pongamos un excesivo énfasis las formas de composición.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]
“*Christ and His Church in the Book of Psalms*”, 1859

Salmo completo: Casiodorus⁷ plantea el extraño criterio de que aquellos salmos acrósticos en los que el orden alfabético es completo, son apropiados para los santos en la Iglesia Triunfante en los cielos; mientras que aquellos en los que se omite una letra encajan mejor con la Iglesia Militante aquí en la tierra, aún imperfecta y necesitada de ser purificada de sus defectos.

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]
“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Vers. 1. *Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.* [*Te ensalzaré, mi Dios, mi Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. RVR77*] [*Te exaltaré, mi Dios y rey; por siempre bendeciré tu nombre. NVI*] [*Te exaltaré mi Dios, oh Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. LBLA*]

*Te exaltaré, mi Dios, mi Rey.*⁸ Como rey investido por Dios, David adora a Dios como su Rey. Bueno es que la realeza del Señor inspire nuestra lealtad y nuestro espíritu se sienta acuciado a magnificar su grandeza. Había ensalzado ya a su Señor en muchas ocasiones; pero sigue y se compromete a seguir haciéndolo en el futuro: la alabanza es para todo tiempo y trasciende al tiempo. Cuando algún motivo nos impide expresar nuestra alabanza a Dios en el momento presente con toda la amplitud que deseáramos, es aconsejable dejar constancia de nuestra resolución a seguir haciéndolo en el futuro, comprometernos a continuar tan bendita obra y anotarlo como obligación pendiente: “*Te ensalzaré*”. Ved cómo David testifica de su devoción y adhesión a su Dios, utilizando el pronombre posesivo: “*mi*”; cómo lo identifica como dueño de su lealtad otorgándole el título de “*rey*”, y cómo prosigue expresando su determinación a rendirle pleitesía hasta el final del cántico.

*Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.*⁹ David determina elevar su alabanza al nivel de bendición, centrándola sabiamente en el nombre o carácter de Dios, y dilatándola por los siglos de los siglos. Utiliza el verbo “*bendecir*” no sólo como sinónimo para lograr una poética variación fónica, sino también para profundizar y dulcificar el sentido: Bendecir a Dios es alabarle con un afecto personal, con deseos y sentimientos nobles y buenos; cosa que se nos va haciendo más y más fácil a medida que avanzamos en el crecimiento en la gracia. David se compromete a seguir ofreciendo a Dios todo tipo de alabanzas sea cual sea su forma de existencia. Su sentido del tiempo es “*eternamente*”, no tiene fin; pero le añade: “*y para siempre*” para reforzarlo aún más, convirtiéndolo en absoluto y excluyendo cualquier posibilidad de término. Nuestra alabanza a Dios será tan eterna como eterno es el Dios al que alabamos.

C. H. SPURGEON

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey. Exaltar¹⁰ es encumbrar a una persona o cosa, elevándola a mayor auge o dignidad, situarla por encima de las demás. Es la máxima expresión de admiración: dar a conocer a otros la inmejorable opinión que tenemos de esa persona, invitándoles a que la compartan. Quien tiene una opinión tan elevada de alguien como para inducirle a exaltarlo, no descansará hasta ver al objeto de su alabanza situado en lugar prominente.

PHILIP BENNET POWER [1822-1899]
“*I wills’ of the Psalms*”, 1862

*Te exaltaré mi Dios, oh Rey.*¹¹ ¡Oh, Rey, o el Rey, en razón de eminencia, el Rey de reyes, el Dios por quien reinan los reyes, y al que yo y todos los demás reyes deben sumisión y obediencia.

MATHEW POOLE [1624-1679]

¡*Oh Rey!* Parece que el salmista, arrebatado en éxtasis, hubiera visto para inspirar su alabanza a Dios encarnado en Cristo. Cristo es nuestro Dios y nuestro Rey, y debemos exaltarlo en nuestro corazón, con nuestra boca, y por medio de nuestra vida.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]
“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Rey. Dios es el único “*Rey*” verdadero. Los demás reyes se hacen llamar “*rey*” por vanidad y vanamente.

MARTIN GEIER [1614-1681]
“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

EN PRIMER LUGAR: En la Escritura el nombre de Dios es sustitutivo de aquello que representa;¹² es decir, que por “nombre” se entiende básicamente a Dios mismo:¹³ “*Contigo rechazaremos a nuestros adversarios; en tu nombre¹⁴ hollaremos a los que contra nosotros se levanten*”. Esto es, “*Mediante de tu nombre*”, lo que equivale decir: “contigo”.

EN SEGUNDO LUGAR: En la Escritura se utiliza a menudo el nombre de Dios para indicar los atributos de Dios: “*El nombre del Señor es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo*”.¹⁵

EN TERCER LUGAR: El nombre de Dios es representativo de sus ordenanzas de culto. “*Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio*”,¹⁶ donde establecí por primera vez mi culto público, pues, así como al hombre se lo identifica por su propio nombre, a Dios se lo identifica por su propio culto.

EN CUARTO LUGAR: El nombre de Dios es representativo de la reverencia, estima y honor que los ángeles y los hombres le tienen y le rinden. En nuestra sociedad es común que la notoriedad y reputación de una persona se identifique con su nombre, ya sea con lo bueno o lo malo que se dice de él. Así escuchamos que: «tal persona tiene buen nombre», o por el contrario que «tal otra tiene mal nombre»; esto es, identificamos el nombre con el proceder, comportamiento y conducta de la persona. Cuando Moisés se refiere a los gigantes que había en la tierra, dice que: “*desde la antigüedad fueron varones de renombre*”;¹⁷ aunque el hebreo dice simplemente que eran “*varones de nombre*”,¹⁸ porque el nombre de una persona es indicador de su personalidad y de la fama que tiene ante los demás. Según sea el proceder de una persona así es aceptada o rechazada socialmente, y esto se refleja en su nombre y en la estima que merece ante el mundo. El nombre de Dios merece la más alta estima en la percepción que ángeles y hombres tienen. Y cuanto más elevados y nobles sean nuestros pensamientos, sermones y discursos hechos en su honor, y mayor sea la calidad de nuestra celebración cültica hecha en su gloria y alabanza, mayor será la considerado su nombre tendrá en el mundo.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“*An Exposition with Practical Observations upon the three first Chapters of the Book of Job*”, 1651

Eternamente y para siempre. Esto es, “*enteramente y más allá*”, en este mundo y en el mundo venidero. Las expresiones hebreas de este tipo son muy difíciles de traducir, pero el sentido queda magistralmente expresado las rimas de Joseph Addison:¹⁹

“*¡Por toda la eternidad, a ti, oh Señor
Una canción alegre elevaré;
Pero, oh, la eternidad es demasiado corta
Para poder articular todas tus alabanzas!*”

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Eternamente y para siempre. La alabanza es la única obligación en el servicio cristiano que perdurará en la vida venidera. Oramos, pero habrá un momento en que exhalaremos nuestra última súplica.²⁰ Ejercitamos la fe, pero habrá un momento en que no será necesaria, y la perderemos de vista. Esperamos, y nuestra esperanza no se verá defraudada, pero vendrá un tiempo en el que la esperanza, deslucida por la fruición en la que Dios se va a revelar, se marchitará y desvanecerá. Pero las alabanzas seguirán entonándose en el cielo; y sin necesidad de profesor ni maestro, nuestras manos arrancarán sublimes arpegios del arpa que nos está aguardando, y nuestra boca entonará los ecos eternos del cántico del Cordero. En ese mundo multicolor vivimos todo tipo de experiencias, en esto consiste la vida del cristiano. Hay días de espera en los que, por voluntad de la Providencia, estamos bloqueados, rodeados de vallas por todas partes, y se nos hace imposible avanzar, por lo que no nos queda otra opción que esperar y ver lo que el Señor está a punto de hacer en nosotros y por nosotros. Hay días de alerta en los que no nos está permitido dormir, ni cerrar los ojos siquiera, sino estar preparados para los ataques de nuestro enemigo espiritual. Hay días de batalla en los que, con el estandarte en la mano y enfundados en nuestra armadura,²¹ tenemos que salir a combatir por la verdad. Hay días de tristeza en los que los diques que contienen las aguas del gran abismo en nuestro interior parecen haber cedido por completo, y zarandeados por toda suerte de tribulaciones hemos de proseguir nuestro camino al cielo con lágrimas en los ojos. Pero todos estos días, todos, pasarán, quedarán atrás y caerán en el olvido; pasarán los días de espera, pasarán los días de alerta, pasarán los días de batalla, pero:

*Nuestros días de alabanza, jamás pasarán,
mientras la vida, la razón y el ser exista,
o la inmortalidad persista.*²²

WILLIAM MORLEY PUNSHON [1824-1881]

“*Life Thoughts*”, 1868

Eternamente y para siempre. Alabar a Dios en esta tierra no satisface las aspiraciones piadosas, ya que la devoción del adorador se ve frecuentemente interrumpida por el pecado, el miedo, la enfermedad... Pero en la eternidad, la alabanza será un proceso ininterrumpido.

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634]
“*Commentariorum in librum Psalmorum*”, 1616

Vers. 1-2. *Y alabaré tu nombre por el siglo y para siempre.*²³ Nos da a entender:

1. Que David estaba resuelto a proseguir en esta labor de alabanza hasta el final de su vida, es decir “*por el siglo*”, a lo largo de toda su existencia terrenal en este mundo.

2. Que los salmos que escribió deben ser utilizados por la Iglesia para alabar a Dios hasta el final de los tiempos.²⁴

3. Que tenía la esperanza de seguir alabando a Dios “*para siempre*”, esto es, por toda la eternidad en el mundo venidero. Lo que indica que aquellos que hacen de la alabanza su trabajo constante en la tierra, lo tendrán como bendición eterna en el cielo.

MATTHEW HENRY [1662-1714]
“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Vers. 2. *Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.* [Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. RVR77] [Todos los días te bendeciré; por siempre alabaré tu nombre. NVI] [Todos los días te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. LBLA]

Cada día te bendeciré. A pesar del planteamiento del día o de las circunstancias en su transcurso, seguiré glorificando a Dios. Si nos detuviéramos a reflexionarlo veríamos que en cada nuevo día que comenzamos hay motivos más que sobrados para bendecir al Señor por algo en especial.²⁵ Antes de iniciar día, en el transcurso del mismo, y al darlo por finalizado, todo debería impulsarnos a engrandecer a nuestro Dios: cada día durante todos los días del año.²⁶ Nuestro amor a Dios no es cosa de fiestas solemnes y días santos; para los santos del Señor son santos todos los días del año. Fijémonos cómo en este segundo versículo David se aproxima a Dios un paso más; el anterior dice: “*Bendeciré tu nombre*”; aquí personaliza: “*te bendeciré*”, esto es, a ti y de un modo personal. He aquí el núcleo de la auténtica devoción: no admirar sus palabras y sus obras, sino al Señor mismo. La alabanza es poco menos que imposible si quien alaba no percibe claramente y entiende la personalidad de Dios, no puede convertirse en una abstracción.

*Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.*²⁷ En el versículo anterior afirma que bendecirá su nombre, aquí promete alabar; su intención es ensalzar al Señor en todo sentido y de cualquier forma. El culto eterno tendrá variantes, jamás se convertirá en algo monótono. La música celestial no surge de un arpa de una sola cuerda, sino de una variedad de cuerdas afinadas a un mismo tono de alabanza. Prestemos especial atención a los verbos en primera persona: en dos versículos tenemos cuatro verbos en tiempo futuro y primera persona del singular:²⁸ Un: “*te exaltaré*”, dos: “*te bendeciré*” y un: “*te alabaré*”. La alabanza no admite de legaciones ni apoderados, es algo personal e intransferible: es el propio interesado quien ha de poner en ella todo su ser y brotar de sus propios labios; o quedará vacía de contenido.

C. H. SPURGEON

Cada día. Dios ha de ser bendecido y alabado tanto en los días oscuros como en los claros.²⁹

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“*Illvstris Psalmorum Davidicorum Nusquam à recepto Sacrae Scripturae sensu recedens, mireq[ue] veluti Gemma clarissima resplendens Explanatio*”, 1600

Cada día [de la semana] *te bendeciré.* Esto es lo que el salmista parece dar a entender. Hay “*siete espíritus*”³⁰ delante del trono de Dios, y David agarra los siete días de la semana cual siete estrellas en su mano, o como un candelabro de siete brazos de oro,³¹ quemando todos los días el incienso de su devoción. Pretende que los siete días de la semana sean como siete ángeles con trompetas.³²

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Te bendeciré, y alabaré tu nombre. La repetición nos da una idea del fervor del salmista en su labor de alabanza, el grado de resolución en su propósito de abundar en ella, y la frecuencia con la que lo hace.

MATTHEW HENRY [1662-1714]
“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Alabaré. Para definirlo de con palabras, podríamos decir que la alabanza es un culto agradecido, humilde, y afectuoso a la bondad y majestad de Dios. Por ello encontramos con frecuencia el término “*alabanza*” ligado a

“*bendición*” y “*acción de gracias*”. Pero aunque los tres términos son semejantes entre sí, no son idénticos. Son peldaños en una escala gradual, un Cántico Gradual. La “*acción de gracias*” desemboca en “*bendición*”, y la bendición asciende hasta convertirse en “*alabanza*”. Como la alabanza abarca ambas cosas, cabe decir que es la labor más elevada y perfecta a la que pueda aspirar cualquier espíritu viviente.

HENRY EDWARD MANNING [1808-1892]

“*Sermons*” *Sermon XV: Praise*, 1850

Vers. 3. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. [*Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable. RVR77*] [*Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable. NVI*] [*Grande es el SEÑOR, y digno de ser alabado en gran manera; y su grandeza es inescrutable. LBLA*]

*Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza.*³³ La adoración debe equipararse con el objeto de la misma: un Dios grande es digno de ser alabado en grande.³⁴ No hay en la grandeza de Jehová parte que no sea digna de suprema alabanza. En algunos seres su grandeza no es sino inmensidad del mal: en Dios es magnificencia de bondad. Una alabanza es “*suprema alabanza*” cuando el cántico que eleva contiene temas importantes, los corazones que la emiten son intensamente fervientes y son muchos los que se suman a ella en aclamación. Cuando se trata de rendir alabanza al Señor Dios de los Ejércitos, no hay coro demasiado estridente, no hay orquesta desmedida ni salmo preponderante.

Y su grandeza es inescrutable. Dice el poeta:

«*Y siendo su grandeza inescrutable
siempre será vuestra alabanza
por sus méritos largamente excedida:
pues sus obras son excelentes sin medida*».³⁵

Nuestros cánticos de alabanza han de estar basados en un estudio teológico previo y análisis bíblico profundo: los himnos vacíos de pensamiento trascendente no tienen ningún valor, y las melodías cuya composición no ha costado gotas de sudor están por debajo de la dignidad de la adoración divina. Y a pesar de ello, por mucho que reflexionemos, por más estudio y esfuerzo intelectual que pongamos a la hora de forjar nuestra alabanza, seguiremos encontrándonos con maravillas desconocidas que sobrepasan nuestras capacidades, que nos desconciertan a la hora de expresarlas con palabras y cantarlas dignamente. La mejor forma de adorar al Inescrutable, es reconocer que es inescrutable y cerrar los ojos en reverencia ante el deslumbre de luz de su gloria.³⁶ Pues todas las mentes más claras de todos los siglos no llegarían a sondear las riquezas inescrutables de Dios; no es discernible, y por lo tanto, la alabanza que merece está más allá y por encima de todo lo que nosotros podamos rendirle.

C. H. SPURGEON

Grande es el Señor. Si en este versículo el adjetivo “*grande*” se aplica a Dios como rey, cabe añadir, sin duda, es un gran Rey. Es “*grande*” por la extensión de su imperio: todas las criaturas que existen, desde el ángel más encumbrado al más humilde gusano, están bajo su dominio. Es “*grande*” en función de tiempo: “*su reino es reino eterno*”.³⁷ Es “*grande*” por el alcance singular de su gobierno: tutela incluso el corazón de los reyes y rige en el de todos los hombres, escudriña sus pensamientos y afectos, nada escapa de él. Y es “*grande*” por lo elevado de su dominio, puesto que es un “*Rey grande sobre todos los dioses*”,³⁸ que rige y gobierna con autoridad absoluta en base a su propio poder; mientras que todos los demás reyes reciben la espada otorgada por él, y gobiernan con un poder vicario y delegado.

WILLIAM NICHOLSON [1591-1672]

“*David’s harp strung and tuned, or, An easie analysis of the whole book of Psalms*”, 1662

*Su grandeza es inescrutable.*³⁹ Dios es tan inmensamente grande, que hasta que Cristo reveló al Padre la Deidad estuvo oculta de la percepción humana, perdida en las profundidades de su espacio infinito. Quien intenta navegar por un océano infinito tiene que regresar a su punto de partida en cuanto se da cuenta de que no puede atravesarlo. Así fue con los filósofos de la antigüedad, que trataban de debatir la naturaleza divina, pero acababan desconcertados por su propio ingenio, y tenían que acabar reconociendo y confesando que no comprendían nada de Dios excepto que era incomprensible.⁴⁰ Sin Cristo, lo único que los seres humanos pueden alcanzar a conocer y entender acerca de Dios es que resulta del todo imposible conocerlo y encontrarlo.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Su grandeza es inescrutable. La Vulgata traduce: “*et magnitudinis eius non est finis*”, “y su grandeza no tiene fin”. El hebreo dice “*su grandeza no se puede escrutar*”.⁴¹ Los clásicos griegos dirían “*ajexicniastos*”: no es posible encontrarle el rastro, perseguir la estela o seguirle la pista.⁴²

SIMÉON MAROTTE DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Su grandeza es inescrutable. Dios había escrutado a David exhaustivamente, hasta la médula;⁴³ pero David admite que él no podía escrutar la grandeza de Dios.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Vers. 3-6. Los versículos tres y cuatro (145:3-4) plantean las razones para la alabanza: el cinco y el seis (145:5-6) son la alabanza misma. El tres (145:3) hace una propuesta y el cuatro (145:4) aporta su ampliación.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Vers. 4. Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos. [Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación, y anunciará tus poderosos hechos. RVR77] [Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus proezas. NVI] [Una generación alabaré tus obras a otra generación, y anunciaré tus hechos poderosos. LBLA]

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación. Habrá una tradición de alabanza: un fundido de transición en este servicio cristiano. Los mayores han de considerar como punto clave instruir a sus descendientes en esta práctica santa.⁴⁴ Volvemos la miradas hacia atrás, a la experiencia de nuestros padres, y cantamos sobre ella; y nuestros hijos aprenderán también a alabar al Señor por las obras que ha llevado a cabo entre nosotros. Procuremos alabar a Dios delante de nuestros hijos, para que jamás piensen que nuestro culto a Dios es aburrido y propio de personas amargadas.

Y anunciará tus poderosos hechos. Aquí las generaciones se acoplan y conforman una historia extraordinaria. Cada generación debe aportar su propio capítulo, y entre todas componer un volumen inigualable. David comienza el salmo en primera persona “*Te ensalzaré*” y sigue así a lo largo de los dos primeros versículos; pero tras reflexionar en el tercero sobre la grandeza de Dios, en el cuarto se suma a una multitud inconcebible, que abarca las miríadas de la raza humana a lo largo de todas las edades. La alabanza al Señor ensancha nuestro corazón, y en la medida en la que crece en nosotros, nuestras mentes crecen con ella. Las obras de benevolencia divina y sus hechos poderosos son un tema tan amplio, que ni todas las épocas de la historia de la humanidad llegarían a agotarlo jamás. Un corazón lleno de alabanza experimenta la sensación de vivir simultáneamente en todos los siglos en dulce comunión con todo lo bueno. No tememos que el incienso deje de quemar sobre el altar de Jehová: los sacerdotes mueren, pero la adoración vive permanentemente. Sea toda gloria para Aquel que sigue siendo el mismo Señor a lo largo de todas las generaciones.

C. H. SPURGEON

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación. Los padres han de enseñar a sus hijos sobre la bondad y la gloria de Dios.⁴⁵ Es una ordenanza en la ley divina: “*Guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos (...) y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes*”.⁴⁶ La Iglesia con sus sucesivas generaciones de creyentes van creando y sumando alabanzas hasta llegar a la gran celebración del “*Aleluya*” final.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación, y anunciará tus poderosos hechos. En el texto hebreo los verbos están uno en singular y el otro en plural.⁴⁷ “*Una generación encomiará [singular] tus obras a la siguiente generación, y anunciarán [plural] tus poderosos hechos*”. Aquí vemos primero la melodía en forma antifona,⁴⁸ con los distintos coros generacionales respondiendo individualmente uno a otro; seguida de una armónica, en la que todas las generaciones estallarán al unísono formando un solo coro.⁴⁹

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación. ¡Tradición en la alabanza! Cada generación recoge los acordes de alabanza de la anterior, y se hace eco de ellos traspasándolos a la siguiente generación. Da testimonio de las maravillas que ha visto, y lo transfiere a la generación siguiente que todavía no ha tenido ocasión de verlas.

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación, y anunciará tus poderosos hechos. Así es como Dios asegura la continuidad de su Iglesia. Cuando Elías fue arrebatado al cielo, Eliseo tuvo que continuar su misión tomando sobre sí el poder y el espíritu del gran profeta.⁵⁰ Cuando una corriente de agua desemboca finalmente al mar diluyéndose en la inmensidad del océano, otra surge del mismo océano por evaporación, y convertida en lluvia o nieve baja de las altas montañas y atraviesa las entrañas de la tierra, para brotar impetuosa y refrescar las llanuras sedientas y abrasadas hasta diluirse de nuevo en el mar. Cuando una estrella apaga definitivamente su luz, otra surge resplandeciente, dispuesta a guiar con su tintinear al viajero errante hasta que la luz deslumbrante de la aurora se levanta por el este, anticipando el futuro advenimiento del glorioso Sol de Justicia.⁵¹ Si la Iglesia se siente desalentada debajo de un enebro en el desierto,⁵² allí volarán profetas para darle de comer, hasta que tenga lugar la feliz resurrección de los dos testigos.⁵³ Por tanto, nuestro máximo deber es detectar, estudiar y registrar las grandes obras que Dios lleva a cabo en nuestra generación; valorar la ayuda recibida en el presente, regocijándonos por ella y en ella, hasta que el Señor envíe, como hizo una vez, juntos a Boanerges y Bernabé.⁵⁴ Orad, pues, pidiendo que el manto, el cinto, y la bendición de Elías,⁵⁵ el amor de Juan⁵⁶ y el celo evangelizador de Pablo⁵⁷ se combinen aunando sus esfuerzos para atraer a las almas al cielo, hasta que el Amado venga como un gamo sobre las montañas de los aromas,⁵⁸ hasta que apunte el día y huyan las sombras;⁵⁹ hasta que amanezca, y el lucero la mañana se levante en vuestros corazones.⁶⁰

SAMUEL LEE [1625-1691]

en su prefacio a la obra de JOHN ROWE [1626-1677] “*Emmanuel*”, 1679

Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación, y anunciará tus poderosos hechos. No hay fenómeno más solemne en la vida humana que la sucesión de las generaciones. “*Generación va, y generación viene*” afirma el predicador. Y al potenciar su declaración iluminándola con luz más intensa añade de inmediato: “*mas la tierra permanece para siempre*”.⁶¹ Un pensamiento que brilla cual relámpago en mitad del escenario de la vida, dejando su reflexión grabada para siempre con letras de fuego indeleble en la mente del espectador. Incluso el rudo material con el que fuimos físicamente formados, el polvo o barro de la tierra, símbolo de la composición palpable de ese planeta en que habitamos y en el cual fuimos creados para sojuzgarlo,⁶² nos aventaja y se enseñoorea de nosotros. La tierra, permanece; su existencia es una pequeña eternidad cuando la comparamos con la limitada duración de la existencia de sus habitantes. Venimos a ella; pasamos sobre ella dejando a lo más, unas pocas huellas en su polvo, que pronto son borradas; y la abandonamos con una rapidez increíble, cual hace un asalariado cuando ha finalizado su trabajo.

HENRY ALLON [1818-1892]

en un sermón predicado en “*Union Chapel, Islington*”, 1852

Vers. 5. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia, y en tus hechos maravillosos meditaré. [*Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad, y yo relataré tus maravillas. RVR77*] [*Se hablará del esplendor de tu gloria y majestad, y yo meditaré en tus obras maravillosas. NVI*] [*En el glorioso esplendor de tu majestad, y en tus maravillosas obras meditaré. LBLA*]

*Yo relataré el esplendor de la gloria de tu majestad.*⁶³ Qué puede haber más propio de un rey que hablar de la majestad del Rey de reyes. A pesar de que todas las generaciones se comprometan a perpetuarla, David se ve incapaz de abandonar la adoración a Dios en manos de otros; quiere su parte alícuota, adjudicarse su porción individual y ocuparse de ella personalmente. Por eso dice: “*Yo relataré*”. ¡Qué orador tan apropiado para tan noble función! Inicia su discurso deshaciéndose en expresiones honoríficas: “*el esplendor de la gloria de tu majestad*”. Se esmera en su función multiplicando los términos con que ensalzar a Jehová, su Rey. Todo lo que tenga que ver con el gran Rey es majestuoso, honroso, glorioso. Lo exiguo de él sobrepasa lo mayor del hombre; lo más bajo excede lo más alto. Nada hay, relativo al Señor infinito, que no sea digno de su realeza, y nada falta en el esplendor de su reino: su majestad es preciada y su honor glorioso, todo en él es maravilloso.

Y tus obras maravillosas. Todas las obras que Dios lleva a cabo entre los hombres son de naturaleza divina, pero algunas en particular han sido calculadas para provocar estupefacción. Muchas de sus obras de poder, de justicia, de sabiduría, son asombrosas; y en particular la obra de la gracia es maravillosa por encima de todas. Ésta en particular, y las otras proporcionadamente, deben ser transmitidas por hombres consagrados, hombres de experiencia, hombres que hablen con poder; si otros las olvidan, deben ser su tema de conversación privada, siguiendo el ejemplo de David, y deben exponerlas abiertamente en público. Con esmero acorde con nuestra posición, procuremos que hablar de nuestro Señor sea para nosotros un deleite.

C. H. SPURGEON

Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad, y yo relataré tus maravillas. El verbo hebreo⁶⁴ que nuestras versiones traducen aquí por “hablar”, incluye según dicen los especialistas “explayarse hablando de algo, contarlo con amplitud”; no limitarse a mencionarlo incidentalmente, sino exponerlo entrando en detalles. En otras palabras, deleitarse en la acción de explicar aquello que se está contando. De profundizar y estudiar las cosas con detalle siempre sacamos beneficios y nos proporciona abundantes satisfacciones. Investigar los particulares relacionados con una verdad espiritual puede verter mucha luz sobre la misma, ayudarnos a descubrir qué partes nos resultan excesivamente difíciles para nuestras limitadas capacidades,⁶⁵ y a encontrar ejemplos prácticos que nos la hagan mas comprensible. Somos espiritualmente como aquel que deseando subir a una determinada altura, se lamenta desconsolado de no tener alas para volar hasta ella, hasta que finalmente descubre que sí puede llegar subiendo por una escalera, peldaño a peldaño. Los detalles son como los peldaños o tramos de una escalera, poca cosa en sí mismos, pero muy útiles en su conjunto. Profundizar en las cosas y analizar los detalles, no sólo es provechoso para nosotros, sino también para aquellos con quien conversamos y mantenemos relación. Desde una perspectiva espiritual, en el estado en que nos encontramos, no contamos con las facultades necesarias para captar el esplendor de la gloria y majestad de Dios. Lo más que sabemos de Dios es por sus obras entre los hijos de los hombres. En el futuro, al pueblo del Señor le serán reveladas, sin duda, mucho más acerca del esplendor de la gloria y majestad de Dios, cosas que ahora no podríamos sobrellevar ni entender; de modo que por el momento, nos toca conocerle a través de lo que ha dicho y obrado. Pero nos basta con mantener los ojos bien abiertos⁶⁶ para reconocer en ello sin dificultades el esplendor de la gloria de su majestad.

PHILIP BENNET POWER [1822-1899]

“‘I wills’ of the Psalms”, 1862

Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad, y yo relataré tus maravillas. En realidad mejor que “hablar” o “relatar”, debería ser “meditar” o “reflexionar”, puesto que éste es el sentido primario y más usual del verbo hebreo.⁶⁷ La sugerencia del salmista es que estas gloriosas cualidades del carácter y las obras de Dios no deben ser meramente contadas y alabadas a través del canto, sino que es necesario también reflexionar profundamente en ellas, albergarlas y acariciarlas en nuestro corazón, para que causen impresión en nuestra alma, puedan moldear nuestro espíritu y forjar nuestro carácter a la imagen moral de Dios.

HENRY COWLES [1803-1881]

“The Psalms: With Notes, Critical, Explanatory, And Practical designed for both pastors and people”, 1872

Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad, y yo relataré tus maravillas. ¡Cuántos términos elogiosos emplea la Escritura para describir las excelencias de la deidad! Sus declaraciones establecen paralelismos entre algunos atributos divinos y lo que haya de bueno en las cosas creadas que los reflejan veladamente o los imitan, demostrando que en Dios son infinitamente superiores, inmutables e inefables.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis”, 1695

Tus maravillas. El texto hebreo dice más literalmente “las palabras de tus maravillas”.⁶⁸ El salmista afirma que los registros históricos de los hechos obrados por Dios en Israel en tiempos antiguos son algo precioso. Ha tenido el privilegio de escucharlos. Moisés, Aarón y otros los relataron; y él, no sólo se deleita en ellos, sino que se dispone a difundirlos de nuevo cantándolos al son de su propia arpa.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmos”, 1762

Vers. 5, 6. El versículo cinco (145:5) habla de la “opera marabila” de Dios, de sus obras maravillosas; el seis de su “opera terribilia”, de lo terrible de sus hazañas.⁶⁹ Lo primero es para deleite de los santos; lo segundo para desazón de los impíos.⁷⁰

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634]

“Commentariorum in librum Psalmorum”, 1616

Vers. 6. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, y yo publicaré tu grandeza. [El poder de tus hechos estupendos referirán los hombres, y yo publicaré tu grandeza. RVR77] [Se hablará del poder de tus portentos, y yo anunciaré la grandeza de tus obras. NVI] [Los hombres hablarán del poder de tus hechos portentosos, y yo contaré tu grandeza. LBLA]

*El poder de tus hechos estupendos*⁷¹ referirán los hombres. Puede que otros temas pasen desapercibidos, tales hechos en particular captarán su atención y provocarán en las mentes de los hombres una impresión tan honda que forzosamente hablarán de ellos. ¿No hablaban los hombres en la época de nuestro Salvador del desplome de la torre de Siloé y de la matanza de galileos?⁷² ¿No se esparcen rápidamente las noticias de guerras

y catástrofes cuando de otras muchas cosas importantes no se escucha ni un susurro? Las malas noticias se propagan con facilidad; y sin son horribles más velozmente todavía. En cambio, al tratarse de misericordias los hombres enmudecen; parecería que sólo las desgracias interesan y levantan alboroto social. El terror desata la lengua de las multitudes con una facilidad pasmosa: no tienen el menor reparo en hablar de aquello que al oírlo les estremece, les produce un cosquilleo en la piel y pone los pelos de punta. Pero en tanto los hombres se afanan debatiendo tales “*hechos terribles*”, como el Diluvio,⁷³ la destrucción de Sodoma y Gomorra,⁷⁴ las plagas de Egipto,⁷⁵ el hundimiento de los ejércitos de Faraón en el Mar Rojo,⁷⁶ y así sucesivamente, David va por otro derrotero, ve las cosas desde otra perspectiva, canta otra melodía diciendo:

Yo publicaré tu grandeza. Estas acciones portentosas de juicio divino, vistas y comentadas por los demás como hechos terribles, se convierten para nuestro poeta en “*hechos estupendos*” que demuestran la grandeza de su Dios. Y se apresta a publicarlos y difundirlos, cual heraldo que anuncia los títulos y honores de su soberano. Proclamar las grandes obras de su gran Dios, es prioritario en todo creyente fiel. No podemos dejar que se conviertan en comidilla de las multitudes, sin antes haber dado testimonio personal de cuanto hemos visto y sabemos con certeza.⁷⁷ Es más, estamos obligados solemnemente a advertir a los hombres de la grandeza del Señor y sus terribles actos de justicia, y amonestarles a que se abstengan de provocarlo. Estamos comprometidos por obligación solemne, y por tanto, haremos bien en hacerlo con mayor ahínco adoptando la siguiente resolución: «Sí, lo haré; con la ayuda de Dios, lo haré.»

C. H. SPURGEON

Los hombres hablarán del poder de tus hechos portentosos. Cuando los hombres se burlan o pasan por alto sus obras de bondad y misericordia, Dios les muestra sus obras de justicia, esto es, obras terribles, dándoles motivos para hablar de ellas largamente.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“*Explication upon the Last Fifty Psalms*”, 1655

Y yo anunciaré la grandeza de tus obras. “Anunciaré” o “publicaré” significa, en este caso, mediante la palabra o por medio del canto; no sólo predicar sobre el hecho, sino proclamarlo en alabanza. La palabra hebrea tiene este amplio de significado; no meramente dar a conocer los hechos y datos históricos de una forma fría y aséptica.

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“*Commentarius ad Psalmos*”, 1762

Tu grandeza. La grandeza es uno de los mayores anhelos del ser humano. Pero la verdadera grandeza está únicamente en Dios, por tanto cuantos la buscan deben buscarla en él y obtenerla de él. David hizo ambas cosas. La historia está repleta de casos de hombres que buscaron la grandeza humana y la lograron, ganándose apodo de «el Grande»: Asuero,⁷⁸ Astiages,⁷⁹ Ciro,⁸⁰ Cambises,⁸¹ Nabucodonosor.⁸² Cuando Alejandro Magno⁸³ llegó al Ganges, ordenó modelar una estatua de su efigie, pero de un tamaño superior al real, para que la posteridad creyera que había sido obra de un hombre de mayor estatura. Pero sólo en Cristo alcanza el hombre la grandeza que su corazón anhela: la gloria de la bondad perfecta.⁸⁰

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“‘*Psalmorum Davidicorum Analysis*’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Tu grandeza. O de acuerdo algunos texto escritos, “*tus grandezas*”. Así lo traducen Aquila⁸⁴ y Jerónimo,⁸⁵ pues en este caso el paralelismo juega decididamente a favor del plural.

ANTHONY STOCKER AGLIN [1836-1908]

“*An Old Testament commentary for English readers*”, 1884

Vers. 7. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia. [*Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia.* RVR77] [*Se proclamará la memoria de tu inmensa bondad, y se cantará con júbilo tu victoria.* NVI] [*Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad, y cantarán con gozo de tu justicia.* LBLA]

Proclamarán con entusiasmo la memoria de tu inmensa bondad. Los recuerdos brotarán en su mente cual brotan las aguas de un manantial: de forma espontánea, copiosa, constante, alegre. Los redimidos del Señor, llenos de su inmensa bondad conservarán el recuerdo feliz, por lo que experimentarán repetidamente el impulso de proclamarla. Y no satisfechos con tan escasa mención de un amor tan maravilloso, proseguirán difundiendo ese testimonio de gracia abundante cada vez con mayor prodigalidad. Su deleite estará en compartir lo que Dios ha hecho con ellos, y en comparar detalles, unos con otros, de sus experiencias. Dios no escatima nada, su bondad es inmensa: todo lo que hace es digno de ser recordado y tema de santa conversación. Aquí no escasea

el material: cuando un corazón está a rebosar no se detiene por falta de hechos que contar. Ojalá hubiera más abundancia de tales memorias, pues no es justo que la bondad del Dios vivo quede confinada a la tumba de la ingratitud y enterrada en el cementerio de silencio.

Y cantarán tu justicia. Dice el salmista que primero “*dirán*”⁸⁶ y después “*cantarán*” ¿Qué razón les mueve a dejar el púlpito para unirse al coro o la orquesta? ¿Y qué es lo que cantan? Cantan esa justicia divina que es el terror de los pecadores, y que incluso los hombres buenos, mencionan con grave solemnidad. El fundamento secreto de la esperanza del creyente es la justicia impartida por la luz del Evangelio. El Pacto de la gracia de Dios es nuestro gran consuelo: porque el que lo hizo es justo, y no se retractará de él.⁸⁷ Jesús murió como nuestro sustituto, y la justicia divina demanda y garantiza la salvación de todos aquellos por él redimidos. Este atributo, *su justicia*, es nuestro mejor amigo, y por ello lo cantamos con entusiasmo. Los pensadores modernos suprimirían toda noción de justicia de su concepción de Dios, pero los creyentes convertidos no lo harán jamás. Regocijarnos en la justicia, rectitud y santidad de nuestro Dios es una clara señal de crecimiento cristiano equilibrado. El rebelde puede regocijarse en su misericordia, aunque erróneamente la vea como indulgencia y la entienda como señal de laxitud; pero un súbdito leal se regocija cuando sabe que Dios es tan justo, que ni aun para salvar a sus elegidos consentiría violar la justicia de su gobierno moral. Los pocos que gritan de gozo ante la justicia de Jehová son sus escogidos, en los cuales su alma se deleita.⁸⁸

C. H. SPURGEON

Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad. Hay en la alabanza un factor cuantitativo y otro cualitativo, ambos imprescindibles Nuestra alabanza ha de ser *cuantitativa* en su frecuencia: hemos de abundar en este deber, “*proclamar el recuerdo de la inmensa bondad de Dios*” tantas veces como nos sea posible. Pero ha de ser también *cualitativa* en entusiasmo: ardiente, animosa, encendida, apasionada, llena de vida. Nuestro espíritu ha de elevarse y nuestros corazones y lenguas expandirse en el cumplimiento de este santo y agradable deber. El nombre glorioso de Dios ha de ser “*exaltado sobre toda bendición y alabanza*”,⁸⁹ ha de estar por encima de las demás alabanzas. Toda alabanza lánguida, falta de corazón y vida queda lejos de este propósito, ya que su naturaleza parece indicar que corresponde a alguien o algo menos sublime, de rango inferior. No cabe afirmar que Dios es alabado si no es alabado a lo grande. Las alabanzas débiles y apagadas le son desdoro. Para poder decir que alguien es honrado y alabado, debe haber una proporcionalidad directa entre el nivel de alabanza que se le rinde y la dignidad de la persona a la que va dirigida.

HENRY JEANES [1611-1662]

“*The Works of Heaven upon Earth*”, 1649

Proclamarán con entusiasmo. El sentido del término hebreo *yabbîû* de *naba* que traducimos por “*entusiasmo*” es de algo que fermenta o hierve, que burbujea de forma perenne, como la corriente de un arroyo o el chorro de un manantial.⁹⁰ Un burbujeo constante de palabras,⁹¹ expresando en santa locuacidad las misericordias de Dios. Y contamos para ello con abundancia de personas dotadas; pero muchas son perezosas, y Satanás, que es muy activo, encuentra en ellas abundante obra que hacer. ¡Que el Señor nos libre de la bulla y algarabía que arman las mujeres parlanchinas y entrometidas!⁹² Pero cuando de proclamar la bondad del Señor se trata, no importa la algarabía, no importa lo acentuado de la locuacidad, ya sea de hombres o de mujeres, siempre u cuando sea provocada exclusivamente por ella. Así que, abrid vuestra boca y dejad que brote la alabanza, que fluya hasta convertirse en río. ¡Derramadla por doquier! ¡Pregonadla con entusiasmo! ¡Divulgadla con todas vuestras fuerzas! ¡Que alcance lo más lejos posible! Pues dice el salmista que “*Proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad*”. Por tanto no os detengáis, bocas gozosas que alabáis al Señor, proseguid sin reservas porque jamás vais a excederos: no hay posibilidad de excederse. ¿Decís que alabáis con entusiasmo? Pues sabed que no habéis alcanzado aún ni la mitad del entusiasmo que deberías poner. Sed más apasionaos y ardorosos, mostrad aún más fervor. ¡Vamos, hermanos, seguid adelante, acumulad las alabanzas y que la siguiente sea más intensa que la anterior, cada vez más fogosa y atrevida. Si lo que hacéis es alabar al Señor, nunca llegaréis a sobrepasaros, porque es ésta un área en la que vuestras mayores capacidades, vuestra máxima locuacidad y supremo entusiasmo, se quedan siempre cortos. El texto sagrado pide entusiasmo; y quiero exhortaros a ejercerlo libremente cuando de proclamar la bondad de Dios se trata.

C. H. SPURGEON

Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad. Entre los muchos que podrían testificar de la bondad de Dios, los que permanecen como testigos silenciosos son demasiados. Los seres humanos somos muy reacios a la hora de hacer público el testimonio que nos correspondería dar. Amo a los buenos metodistas⁹³ porque que su lengua está a la altura de su piedad. Cumplen bien el mandato divino de ser “*fervientes en espíritu*”.⁹⁴

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad. El recuerdo de los años pasados engendra en mí alabanzas perpetuas.

WILLIAM WORDSWORTH [1770-1805]

"Ode on Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood", 1804⁹⁵

Y cantarán con gozo de tu justicia. Cantar sobre la bondad de Dios, su misericordia, su perdón, es algo natural; cantar de su justicia parece más bien insólito. Pero esto radica precisamente la belleza singular de la alabanza de David: ve tantos motivos de gozo en la justicia de Dios como en su misericordia.

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634]

"Commentariorum in librum Psalmorum", 1616

Y cantarán con gozo de tu justicia. La justicia de Dios, por la cual justifica los pecadores, santifica a los justificados, e imparte juicio en favor de su pueblo reconciliado, es la razón más dulce del gozo de la iglesia.

DAVID DICKSON [1583-1663]

"Explication upon the Last Fifty Psalms", 1655

Tu justicia. La gloria del Creador manifiesta en otorgar el bien a una criatura inocente, es fácil de concebir. Pero la gloria del justo Juez, manifiesta en buscar el bien del criminal culpable, es algo muy peculiar; comprensible únicamente a través de la misteriosa sabiduría de la Cruz.⁹⁶ Percibir la justicia de Dios manifiesta en el castigo de los pecados es fácil; pero tan sólo la cruz y únicamente la cruz, hace patente su justicia en la remisión de pecados.⁹⁷ La cruz magnifica su justicia perdonando el pecado, y magnifica su misericordia al castigarlo.

JOHN McLAURIN [1693-1754]

"Essays on Socinianism", 1800

Vers. 8. Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. [Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. RVR77] [El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. NVI] [Clemente y compasivo es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia. LBLA]

Clemente y misericordioso es el Señor. ¿No fue en esos mismos términos que el Señor se reveló que a Moisés?⁹⁸ ¿Y no es ésta gloria de Jehová?

Clemente. Lleno de bondad y generosidad para con todos los seres humanos. Trata con bondad a todas sus criaturas, muestra con los hombres especial consideración, y favorece a sus santos. Sus palabras y caminos, sus promesas y dones, sus planes y actitudes, todo es una manifestación desbordante de gracia y favor inmerecido. En Jehová no hay nada suspicaz, azaroso, lúgubre, tiránico o inaccesible: es clemente, amoroso y condescendiente.

*Y misericordioso*⁹⁹ para con los que sufren, para con los débiles y desanimados es sensible y compasivo: se enternece por ellos, se coloca en su lugar, siente lo que ellos sienten, se duele en dolor con efusión y de manera práctica.¹⁰⁰ Rebosa de misericordia y se compadece sin reservas, constante, profunda, divina y efectivamente. Semejante plenitud de misericordia es desconocida entre los hombres, porque es pura simpatía fragante para con la miseria humana. Y siendo el Señor misericordioso y compasivo en tal manera, no hay en él lugar para el olvido o la acritud, por tanto, nadie puede tener motivos para dudar o sospechar de él

*Lento para la ira.*¹⁰¹ ¡Qué océano de compasión tiene que haber en el Dios infinito para que sea *lento para la ira*! Aún los que rechazan su gracia disfrutan de su longanimidad y benevolencia durante un largo período antes de enfrentarse a una justa condena. Pese a que los hombres no se arrepienten, sino que van de mal en peor, es reacio a permitir que la llama de su ira los abrase. Se muestra paciente en extremo y ansioso de que el pecador se arrepienta y viva,¹⁰² por lo que "*detiene la caída del rayo destructor*"¹⁰³ y prosigue soportando su desdén. "*El amor es sufrido, es benigno*",¹⁰⁴ y Dios es amor.

Y grande en misericordia. Es su actitud hacia el culpable. Cuando finalmente los hombres se arrepienten, hallan que el perdón les está esperando.¹⁰⁵ Grande es su pecado, pero mayor es la misericordia de Dios; precisan de una ayuda extraordinaria, y la encuentran, a pesar de que no la merecen. Porque Dios es bueno incluso con los mayores culpables.

C. H. SPURGEON

Clemente y misericordioso es Jehová. La fuente original de estos epítetos está en la proclamación del Señor a Moisés: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”.¹⁰⁶

JAMES G. MURPHY [1808-1896]

“A critical and exegetical commentary on the book of Psalms”, 1875

Clemente y compasivo es el Señor. En Dios no hay pasión, únicamente compasión.

RICHARD ROTHE [1799-1867]

Grande en misericordia. El objetivo natural de toda misericordia es la miseria,¹⁰⁷ y hacia ese atributo divino debería este mundo caído volver su mirada. El salmista la describe esplendorosamente en el salmo anterior, sentada en su carro triunfal e investida de una supremacía absoluta sobre todas las obras de Dios.¹⁰⁸ Por encima de los cielos y sobre toda la tierra, para que la creación entera halle refugio bajo la sombra de sus alas; un refugio del cual el hombre se encuentra en perentoria necesidad a causa de su transgresión.

GEORGE HORNE [1730-1792]

“A Commentary on the Book of Psalms”¹⁰⁹

Vers. 9. Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. [Bueno es Jehová para con todos, y la ternura de su amor sobre todas sus obras. RVR77] [El Señor es bueno con todos; él se compadece de toda su creación. NVI] [El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras. LBLA]

Bueno es Jehová para con todos. ¡Con todos sin excepción! Nadie, ni su más feroz enemigo puede decir lo contrario, el embuste sería descarado, pues aún los propios labios que le menosprecian demuestran la falsedad de sus afirmaciones.¹¹⁰ Les concede la vida, les proporciona alimento y les facilita el camino: hace que el sol brille para ellos con la misma intensidad que si fueran santos, y que la lluvia riegue en abundancia sus campos cual si de hombres justos y perfectos se tratara. ¿No es esto ser bueno para con todos? En nuestra propia tierra,¹¹¹ el Evangelio resuena en los oídos de todos aquellos deseosos de escucharlo, y las Escrituras están al alcance aún de los más pobres. Sería una manipulación de la Escritura y un sin sentido querer limitar el alcance de esta expresión a los elegidos, como algunos han pretendido. Nos regocijamos en el amor que elige, no obstante, acogemos con beneplácito esta gloriosa verdad: “Bueno es Jehová para con todos”, sin excepción.

*Y la ternura de su amor sobre todas sus obras.*¹¹² Sí, ¡sobre “todas sus obras”!, no sobre “sus obras del Nuevo Pacto” como escuché a alguien leer hace unos días, convencido de que él era más sabio que lo que está escrito en la Escritura, y leyendo justo lo contrario a lo que en ella está escrito. En el universo de Dios la bondad es una ley: el mundo fue planeado para ser feliz. Y aún ahora que tristemente el pecado ha empañado y echado a perder la obra de Dios, introduciendo elementos que no estaban en el principio, el Señor ha dispuesto las cosas para que la caída sea reparada, la maldición tenga su antídoto, y el dolor inevitable sea mitigado. Pues incluso en este mundo herido, asolado por el pecado y sometido al desorden, hay abundantes indicios de una mano hábil en aliviar la desazón y curar la enfermedad. Lo que hace tolerable la vida en este planeta es la ternura del gran Padre Celestial. Algo evidente tanto en la creación de un insecto como en el gobierno de las naciones. El Creador jamás es rudo; el Sostenedor no es olvidadizo; el Soberano no es cruel. No hay nada en la naturaleza diseñado para crear enfermedad, no hay órganos dispuestos a fomentar la desgracia o el sufrimiento. La introducción de la enfermedad y el dolor no formaban parte del plan original de Dios, son el resultado de nuestro estado de desorden. Cuando el cuerpo del primer hombre salió de la mano de su Hacedor, no estaba formado para la enfermedad, decrepitud o muerte, ni había en él males o angustias programados; todo lo contrario, había sido dispuesto para llevar a cabo una actividad gozosa y disfrutar, al lado de Dios, de una vida de paz y felicidad. Con todo, y en su gran benevolencia y consideración, Jehová ha dispuesto en el mundo remedios para nuestras dolencias y ayudas para nuestra debilidad; y si la humanidad ha tardado tanto en descubrir buena parte de ellos, se debe a que era más beneficioso para el hombre descubrirlos por sí mismo a que le fueran colocados y etiquetados ordenadamente delante de sus ojos. De una cosa podemos estar bien seguros: Jehová nunca se ha deleitado en el dolor ni en los males de sus criaturas, siempre ha buscado su bien, hasta el punto de entregarse a sí mismo para aliviar las consecuencias de la culpa¹¹³ en la que los hombres habían incurrido por propia voluntad.

C. H. SPURGEON

Bueno es Jehová para con todos. Según nos enseña la doctrina cristiana, no hemos sido creados por un Dios que no se hace cargo de sus criaturas y las deja abandonados a su suerte. No somos la prole de un padre que reniega de sus hijos, que no se preocupa por ellos y se muestra indiferente a su felicidad y miseria. Todo lo contrario, nos enseña que Dios nunca dejó de manifestarse al hombre; nunca le privó de su amor y providencia

paternal; jamás abandonó a sus hijos débiles, indefensos, e inexpertos a la ciega fatalidad de su propia ignorancia. No, desde el momento en que creó al progenitor original de la raza humana, hasta su más reciente posteridad, les ha brindado constante apoyo, instrucción y guía, induciéndoles al progreso y llevándoles a asumir cada día logros mayores. Se ha revelado a sí mismo a los hombres sin cesar en mil maneras distintas, derramado constantemente sobre ellos incontables beneficios; reprendiéndoles con cariño unas veces y bendiciéndoles otras en abundancia. Pero ha permanecido siempre a su lado y jamás les ha escatimado los medios precisos para que pudieran ser mejores y más sabios.

GEORGE JOACHIM ZOLLIKOFER [1730-1788]

“Sermons on the dignity of man: and the value of the objects principally relating to human happiness”, 1802

Bueno es Jehová para con todos. La bondad de Dios no es un elixir edulcorante que se vierte en gotas delicadas desde un frasco de oro, como algunos piensan. Ni tampoco gráciles gotas de agua que, suscitando hermosos sonidos musicales, destilan de algún riachuelo murmurante por el lado oscuro del monte Sinaí. No, la bondad de Dios es grande y amplia, tanto como los cielos y tan abundante como el aire que nos envuelve. Si alguien tuviera la capacidad y habilidad como para captar toda la luz del sol que con sus rayos dorados caerá hoy silenciosa, hora tras hora, sobre lo largo y ancho de todos los continentes y océanos, arrancando radiantes destellos de cada ola; que originará reflejos quiméricos en las imponentes masas de hielo de los polos y se abatirá sobre toda Europa, las vastas estepas de Asia y la tórrida África; si alguien pudiera de algún modo juntar el inmenso e incalculable tesoro de luz que atravesando el éter cae sobre las montañas y se esparce sobre las llanuras, penetrando hasta los lugares más recónditos, y arrancando vivos colores de cada flor, multiplicando sus destellos en cada brote de hierba, y descansando con humildad majestuosa sobre las cosas más humildes: troncos piedras y guijarros, sobre la tela de una araña, el nido de un gorrión, o el umbral del hueco de una madriguera donde los zorros jóvenes juegan calentándose bajo la generosidad de sus rayos; si alguien lograra dominar esa luz que se introduce silenciosa detrás de las rejas de la celda del prisionero, que logra destellos fulgurantes de las lágrimas de una esclava, y hace relucir como el oro los lúgubres ropajes de luto¹¹⁴ de una viuda; que baña las azoteas y tejados de la ciudad dejándolos cual oro bruñido, y continúa después, en su inusitada abundancia, extendiéndose por toda la tierra, brillando sin cesar en todas partes y sin medida, sin merma, tan intensa como el día mismo en que fue creada; si fuera posible, de algún modo, concentrar todo ese tesoro de luz: ilimitado, infinito, inagotable, para poder medirlo y determinar su anchura, altura y profundidad; ¡quizá ello podría darnos una vaga idea de la gloria infinita de la bondad de Dios! Pues esa luz que nos alumbrá, que nos da calor y nos mantiene con vida, y su fuente el Sol, no son más que un ejemplo limitado de la inmensidad y copiosidad de la misericordia y compasión de Dios.

HENRY WARD BEECHER [1813-1887]

“Life Thoughts”, 1875

Bueno es Jehová para con todos. Aun los peores entre los seres humanos disfrutan de la misericordia de Dios; incluso los que la niegan y arremeten contra ella la saborean; a los inicuos les llegan algunas migajas de la mesa de la misericordia divina. Las gotas dulces del rocío se depositan generosas indiscriminadamente, tanto sobre el cardo como en los pétalos de la rosa. La diócesis en la que la misericordia divina ejerce su labor de visitación, se extiende por un territorio tan vasto que es incalculable. Pues la cabeza de Faraón seguía ciñendo su corona pese a que su corazón hubiera sido endurecido.

THOMAS WATSON [1620-1686]

“A Body of Practical Divinity”, 1692

Y la ternura de su amor sobre todas sus obras. Cuando un pecador sensato y arrepentido busca la fe, puede acogerse a la grandeza de la misericordia divina. La misericordia de Dios circunda este mundo como una bóveda, y toda criatura enferma participa de su influencia, en mayor o menor medida de acuerdo a sus necesidades y capacidad. El hombre puede exclamar: «¡Por causa de mi pecado, he hecho de mí mismo la más vil de todas las criaturas; por la corrupción vil que hay en mi corazón y mi disposición contraria a la naturaleza de un Dios santo, soy peor que las bestias que perecen; tan vil como un gusano, tan aborrecible como un sapo! Pero *“la ternura del amor de Dios es sobre todas sus obras”*, incluso sobre criaturas tan abyectas y despreciables. Tengo esperanza, por tanto, de que también para mí pueda haber misericordia, aunque por ahora siga siendo objetivo de la ira divina. ¡Señor, que tu misericordia, cuya gloria consiste en extenderse sobre todos, me alcance también a mí! ¡Oh, si su influencia bendita y poderosa engendrara fe en mi corazón!»

DAVID CLARKSON [1621-1686]

Bueno es Jehová para con todos, y la ternura de su amor sobre todas sus obras. Sobre este versículo es factible argumentar con toda lógica el deber de bondad hacia los animales. ¿O no deben los hijos de Dios ser y proceder como su Padre celestial en lo que respecta a su bondad para con todos, incluidos los animales?

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Y la ternura de su amor sobre todas sus obras. El sentido de la palabra hebrea *wərahāmāw* de *racham* es “entrañas”,¹¹⁵ por lo que cabe decir propiamente que la misericordia de Dios conmueve sus entrañas (así lo expresamos en el “*Benedictus*”).¹¹⁶ Por tanto, no es una ternura común y corriente, superficial, que no alcanza lejos ni penetra profundamente, sino esa que sale de dentro, “*de profundis*”,¹¹⁷ se forja en las mismas entrañas, las entenece y hace que cedan, brotando de ellas. ¿Y qué entrañas? La palabra hebrea hace referencia al útero, el vientre de una madre. Tal es la ternura de Dios, como la que siente una madre por el hijo que lleva en sus entrañas: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti”.¹¹⁸ Y esta ternura es: “*sobre todas sus obras*”. Para nosotros sería suficiente buena noticia saber que en Dios hay ese tipo de ternura tan especial; pero mejor noticia es saber que esa ternura es “*super omnia*”,¹¹⁹ que abarca todas las cosas; nada queda fuera de ella, puesto que “*omnia*” es superlativo máximo, y “*super omnia*” es por tanto el límite, el máximo de lo máximo que se puede abarcar.

Y esta misericordia sin par está “*sobre*” todas sus obras. No “por encima” de ellas, pues lo que está “por encima” no está “sobre”. No es como un obelisco o un Palo de Mayo,¹²⁰ más altos que todo lo que hay debajo de ellos, pero que no sirven para dar sombra ni cobijo. La misericordia de Dios tiene una superficie amplia, se esparce y extiende sobre todo y lo cubre todo. Está “por encima de todas las cosas”, y a la vez “*sobre todas las cosas*”. Es como la bóveda de esta capilla, que está ahora mismo *sobre* nosotros, pero que tiene la bóveda inmensa del firmamento por encima de ella y que la abarca por todos los costados. Cubre los máximos de latitud y de longitud, de altura como de anchura, con el propósito de que todos puedan situarse debajo de ella y cobijarse en ella. Y estando debajo de ella, cual estaban los israelitas bajo la “*gran roca en el desierto*”,¹²¹ no tenemos razón para temer, puesto que nos será de “*escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa*”;¹²² y además, cual el gran árbol de Daniel, pues hay en ella “*alimento para todos*”.¹²³

LANCELOT ANDREWES [1555-1626]

“A Sermon Preached before the King’s Majesty, at Greenwich, on the Twenty-sixth of March, A.D. MDCV, being Good Friday”, 1605

Vers. 10. *Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan.* [Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. RVR77] [Que te alaben, Señor, todas tus obras; que te bendigan tus fieles. NVI] [Señor, tus obras todas te darán gracias, y tus santos te bendecirán. LBLA]

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras. En todas las cosas creadas hay algo que redunde en honor a Dios. El poder, destreza y bondad del Creador, manifiestos en la formación de cada ser vivo, son por sí mismos un acto de alabanza a Dios.¹²⁴ Y cuando son observados por una mente inteligente, se transforman en fuente de honra y gloria al Señor. Algunas de sus obras lo alaban por lo que son, otras por lo que hacen; algunas con su mera existencia, otras con voluntad ferviente.¹²⁵

Y tus santos te bendigan. Los santos, por estar más cerca de él, le tributan una adoración más dulce. Se han dado casos de hombres que han llegado a sentir admiración por aquellos a quienes más odiaban, hasta el punto de alabarles. No es incongruente admirar la destreza de un militar que es nuestro peor enemigo y alabar sus proezas. Pero la alabanza de los santos es distinta. Los santos alaban amando, y por ello dice el salmista que “*bendicen*”. Desean a Dios todo el bien que pueden, y su objetivo sería lograr que fuera aún más bendito de lo que ya es, si tal cosa fuera posible. Anhelan bendiciones sobre su causa y sobre sus hijos, invocan el éxito sobre su obra y en su batalla. Únicamente los santos y aquellos que han sido santificados pueden bendecir al Dios tres veces santo. Bueno es alabar a Jehová en razón de sus obras que abundan a nuestro alrededor; pero debemos ir un paso más allá y bendecirle por la obra que él ha hecho en nuestro interior. Que estas dos acciones conexas y que hallamos este versículo: alabar y bendecir a Dios, sean para nosotros una realidad constante, en especial la segunda de ellas: “*Y tus santos te bendigan*”.

C. H. SPURGEON

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras. En cristianismo que no reconoce a Dios como el todo en todo y en todos,¹²⁶ es un cristianismo de vía estrecha y una muy pobre filosofía. Pues todo lo que hacemos a cada momento de nuestra vida: respirar, sentarnos o levantarnos, caminar o detenernos, lo hacemos dentro de los atrios del templo del Altísimo, porque ese templo abarca el universo entero. Dondequiera que vayamos, ahí están el testimonio de su poder y la huella de su mano. Preguntad a los mundos que orbitan a nuestro lado mientras giran en la armonía eterna de sus círculos, y os contarán de Aquel cuya potencia les lanzó en sus cursos. Preguntad a las montañas que cubiertas con un blanco manto levantan altivas sus cumbres entre y por encima de las nubes, y cuyos escarpados picos parecen llamarse mutuamente para conversar el uno con el otro,

y os darán su testimonio sobre el Poder que ha sentado sus bases profundas. Preguntad a las aguas oceánicas, y el estruendo de sus olas infinitas os responderán cantando de costa a costa un himno de su adscripción a ese Ser, que les dijo: “*Hasta aquí llegarás, pero no más allá; aquí se detendrá el orgullo de tus olas*”.¹²⁷ Preguntad a los ríos mientras se precipitan hacia el mar, y os dirán entre el fragor de sus aguas ¿acaso el impulso perenne de nuestras corrientes no es un tributo incesante a la Energía suprema que abrió las fuentes que nos dan el ser, lanzándonos impetuosos a través de los montes y serpenteando plácidos en medio de los valles? Preguntad a cada región de la tierra, desde el tórrido ecuador hasta los congelados polos, de las costas rocosas y escapadas a las inmensas llanuras y sabanas, cubiertas todas ellas de exuberante vegetación, y en todas encontrareis el registro evidente de la presencia del Creador. Preguntad a las innumerables especies de plantas y animales; ¿no van a testificar de la acción constante en todas ellas de la gran Fuente de vida? Sí, de cada porción, de cada sección de la naturaleza surge la misma voz y viene la misma repuesta. ¡Oh Dios! Donde quiera que vamos escuchamos tu nombre, dondequiera que miramos vemos tu amor. La creación entera, en toda su longitud y anchura, en toda su altura y profundidad, es una manifestación desbordante de tu Espíritu; y sin ti, nuestro mundo sería oscuro y estaría muerto. Para nosotros el universo es la zarza ardiente¹²⁸ que en su día contempló el caudillo hebreo: Dios está siempre presente en él, porque arde con su gloria; y el planeta en que habitamos es tierra santa.¹²⁹

CONVERS FRANCIS [1795-1863]

sermón predicado en la dedicación de la

“New Meeting House erected by The Congregational Society in Watertown”

el 7 de Septiembre de 1836

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras. Es asombroso que el ser humano no esté alabando a Dios constantemente, siendo que todo aquello en medio de lo que habita lo inspira y estimula constantemente a la alabanza.

GREGORIO MAGNO [540-604]

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. “Todas” las “obras” de Dios “alaban” a su Creador. Como el majestuoso edificio alaba el arquitecto que lo ha construido o el cuadro bien pintado alaba al pintor que le ha dado forma y color. Pero sus “santos” van más allá: le “bendicen”, como los hijos de padres amorosos y prudentes no dudan en levantarse para bendecir a sus progenitores. De todas las obras de Dios, sus santos, hechura suya,¹³⁰ las primicias de sus criaturas,¹³¹ son quienes mayores y más importantes motivos tienen para bendecirle.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. Hay dos palabras con las que expresamos nuestra gratitud a Dios: “alabar” y “bendecir”. ¿Cuál es la diferencia? La *alabanza* expresa nuestra admiración y aprecio por las excelencias de Dios, y la *bendición* nuestra gratitud por los beneficios que de él recibimos. Alabar, podemos alabar a cualquier persona que consideramos extraordinaria, excelente y digna de ello, aunque jamás hayamos recibido de ella bien alguno; pero bendecir, solo bendecimos a Dios por su generosidad y abundantes beneficios que constantemente recibimos de él. Es de lamentar que a menudo se utilizan de forma indiscriminada y confusa.

THOMAS MANTON [1620-1677]

“The Complete Works of Thomas Manton”, 1870

Y tus santos te bendigan. El lirio, que se yergue sobre su delgado tallo y despliega sus pétalos de oro y sus hojas de reluciente marfil: alaba a Dios con su misma existencia. El mar, que ruge poderoso en la tempestad arrollando todo lo que encuentra a su paso: alaba a Dios con cada embestida de sus olas. Y los pájaros, unos por la mañana y otros por la noche, no cesan en sus trinos de proclamar alabanzas, uniéndose a las diez mil otras voces que interpretan un concierto incesante ante el trono del Creador. Con todo, ni la flor, ni el mar, ni los pájaros, alaban con la intención de alabar. En su caso no hay ejercicio del intelecto ni acto volutivo, porque no conocen a Dios y no alcanzan a entender que él es digno de alabanza; tan siquiera tienen conciencia de que le están alabando. Simplemente hacen lo que saben y con ello exhiben la bondad y sabiduría del Creador, y hacen mucho. Pero nosotros hemos de hacer más. Cuando tú y yo adoramos a Dios, hay en este acto el elemento de voluntad, de inteligencia, de deseo, de intención. Y en los santos de Dios hay todavía otro elemento adicional, a saber: el amor; que engendra hacia Dios una gratitud reverente que transforma la alabanza en bendición. Cuando contemplas la obra de un pintor eminente, exclamas: «Su pincel está lleno de vida.» Pero este pintor no es amigo tuyo; no le aprecias personalmente, no le amas, y por tanto, no pronuncias ninguna bendición sobre su nombre. Es posible incluso que lamentos que su arte y destreza con el pincel no vayan acompañadas de un

temperamento más amable. Cuando te topas con una persona extremadamente hábil en su profesión, pero que es déspota, que te trata injustamente, aunque alabarás sus extraordinarios logros, no vas a bendecirle, porque no tienes motivos ni sientes deseos de hacerlo. Estoy convencido de que muchos experimentan un sentimiento similar de admiración hacia Dios por su gran habilidad creadora, su poder, su sabiduría, y, no obstante, no sienten en su corazón el calor del amor hacia él. Sin embargo, en los santos, la alabanza es edulcorada con el amor, y esto hace que vaya llena de bendición.

C. H. SPURGEON

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. Todas las cosas creadas, no sólo los seres irracionales sino también los objetos y cosas inanimadas, alaban a Dios dando con su misma existencia motivos para la alabanza. ¡Cuánto más no deberían hacerlo los seres humanos, que son criaturas racionales! ¡Y puesto que las cosas inanimadas y criaturas irracionales, invitan con su existencia y proceder en general, a que los seres racionales alaben a Dios: ¡cuánto más no deberían sentirse incitados por ellas los santos, que no tan sólo disfrutan de vida: cosa que las estrellas no tienen; y sentido de razón: cosa que las aves y las bestias no tienen; sino también de la gracia: cosa que la mayoría de los hombres no tienen! Entre todas las cosas creadas, los seres humanos son los que mayores razones tienen para alabar a Dios: porque poseen sentido de la razón; y entre los seres humanos, los creyentes tienen mayores razones todavía: porque tienen la gracia. Por ello David después de haber dicho: “*Te alaben, oh Jehová, todas tus obras*”, añade: “*y tus santos te bendigan, la gloria de tu reino divulguen, y hablen de tu poder*”. Viene a decir: «Así como *todas tus obras, oh Señor, te alaban; así también los santos (que son hechura tuya, la pieza escogida de tu creación) deben hacerlo en mayor medida, por encima de todas ellas; no pueden dejar de proclamar y divulgar la gloria de tu reino y de tu poder un solo instante, pues tienen mayores motivos para hacerlo.*»

JOSEPH CARYL [1602-1673]

Vers. 11. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder. [*La gloria de tu reino divulguen, y hablen de tu poder.* RVR77] [*Que hablen de la gloria de tu reino; que proclamen tus proezas.* NVI] [*La gloria de tu reino dirán, y hablarán de tu poder.* LBLA]

La gloria de tu reino divulguen. Excelente tema para las mentes santificadas. Quienes bendicen a Dios de corazón se regocijan al verle entronizado, glorificado y magnificado en poder.¹³² No hay tema más gratificante para la humildad, la obediencia, la esperanza y el gozo cristiano, que el poder gobernante del Señor nuestro Dios. Sus obras lo alaban, pero no puede coronarle: está reservado a manos santas y corazones santos. Su mayor deleite es proclamar en alto la gloria de su reino en justicia, bondad, eternidad, y sucesivamente. Hay reinos de este mundo que son gloriosos en sus riquezas, extensión de su territorio, victorias, libertad, éxitos comerciales, y otras cosas similares. El reino de Jehová les supera a todos con creces en glorias verdaderas. Hemos tenido ocasión de visitar un palacio dedicado: «*A todas las glorias de Francia*»;¹³³ pero la inmensidad del espacio, el tiempo y la eternidad, se llenan de glorias mucho más sublimes, las glorias de Dios: de estas nos encanta hablar.

*Y hablen de tu poder.*¹³⁴ Un poder que sostiene el reino y despliega su gloria, por lo que debemos esforzarnos en hacer referencia al mismo cuando vemos que la gloria del reino divino es discutida y cuestionada. El poder de Dios para crear o destruir, bendecir o castigar, fortalecer o aplastar, es tema frecuente de debate. Todo poder viene de Dios. Fuera de él las leyes de la naturaleza serían inoperantes. Su poder es la fuente única de toda fuerza: mecánica, vital, mental y espiritual. Más allá del poder de Dios que conocemos, porque está a la vista, en él se concentran fuerzas ilimitadas e infinitas en estado latente. ¿Quién alcanza a cuantificar las fuerzas del Infinito en la reserva? ¿Cómo puede, entonces, fallar su reino? Escuchamos hablar de las cinco grandes potencias,¹³⁵ pero ¿qué son ellas frente a la única y gran Potencia universal? El Señor es “*bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores*”.¹³⁶ Acostumbrémonos, pues, a meditar con mayor profundidad, y hablar más extensivamente de este poder, que siempre procede con justicia y obra con misericordia.

C. H. SPURGEON

La gloria de tu reino divulguen, y hablen de tu poder. La gloria de un reino es sinónimo de su poder; y el poder de un reino se fundamenta en el número de sus súbditos y la suficiencia de sus ingresos para financiar su bienestar. Pues bien, sobre esta base, podemos inferir la gloria o el poder del reino de Dios partiendo de las diferencias que éste plantea con los reinos humanos. Hay cuatro diferencias fundamentales:

En primer lugar, los reyes de este mundo, no importa cuan importantes sean, todos tienen un número limitado de súbditos, que a su vez podrán poseer mayor o menor número de riquezas, pero siempre limitadas y finitas. Dios, en cambio, reina sobre todos los ángeles, todos los hombres, todos los demonios, y toda la riqueza en tierra, en el mar o en el aire, todo le pertenece.

Una segunda diferencia es que a pesar de que los reyes de este mundo, en teoría, gobiernan sobre sus súbditos, en realidad son gobernados por ellos, ya que dependen de ellos y no podrían hacer nada sin ellos. Pues por abundantes que sean sus ingresos siempre se quedan cortos, y en la mayoría de los casos tienen que endeudarse para financiar sus necesidades, lo que hace que siempre están imponiendo nuevos tributos y luchando para recaudar más impuestos. Pero Dios, pese a que gobierna sobre todo y todos, no está sujeto a nadie, porque no depende de nadie y no precisa de la ayuda o asistencia de nadie; lejos de estar en necesidad, sobreabunda en todo, puesto que si él quisiera podría, en un instante, crear de la nada mucho más que todo lo que ahora mismo posee o disfruta.

La tercera diferencia es consecuencia de la segunda: Aunque los reyes de este mundo disfrutan en apariencia de grandes honores y dignidades, en realidad viven presos de un pánico interno, siempre asediados por los miedos, las dudas y preocupaciones, que a veces se les hacen tan gravosos que les llevan incluso a abdicar. Dios no padece tales presiones, no está sujeto a ningún miedo, ningún recelo, sino que reina como soberano absoluto en perfecta tranquilidad.

Y la cuarta y última diferencia, es absolutamente crucial: En tanto que los reyes de este mundo solo ejercen su reinado por un tiempo limitado, Dios reina por los siglos de los siglos.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“A Commentary on the Book of Psalms”, 1615

La gloria de tu reino dirán, y hablarán de tu poder. La alegría y la tristeza son sentimientos difíciles de ocultar en el rostro y más aún en la lengua. La correspondencia entre el corazón y la lengua es tan estrecha, que cabría decir que se mueven casi al unísono. El ser humano no puede evitar de expresar con la boca aquello de lo cual su corazón rebosa.¹³⁷ El cazador y el cetrero hablan de las fabulosas piezas que han capturado; el labrador de su abundante cosecha; el soldado de sus importantes victorias. Si nuestro corazón estuviera lleno de Dios verdaderamente, nuestra la lengua no podría cesar de hablar de él. Lo poco locuaces y proclives que somos a la hora de hablar de aquello que profesamos creer, evidencia nuestra pobreza y debilidad en la gracia. Si Cristo no está en nuestros corazones, entonces, estamos sin Dios y sin esperanza;¹³⁸ si está pero ello no nos produce alegría, entonces, somos una contradicción y un sin sentido; y si nos produce alegría y nos regocijamos en él, pero no hablamos de él, entonces, somos rematada y descaradamente unos ingratos. Todos los seres humano buscamos, o mejor dicho, provocamos, que nuestras conversaciones giren hacia aquello que más nos atrae, y siempre sacamos a colación el tema que mayor interés nos despierta. ¡Si de continuo pienso en ti, oh Señor, será mi gozo hablar constantemente de ti. Y si no encuentro la oportunidad para hacerlo, la provocaré!

JOSEPH HALL [1574-1656]

“Some few of David’s Psalmes Metaphrased”, 1609

Vers. 12. Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. [Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de tu reino. RVR77] [Para que todo el mundo conozca tus proezas y la gloria y esplendor de tu reino. NVI] [para dar a conocer a los hijos de los hombres tus hechos poderosos, y la gloria de la majestad de tu reino. LBLA]

Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos. Estos hechos gloriosos han de ser conocidos extensivamente por toda la humanidad. Y, no obstante, pocos quedan que sigan considerando este conocimiento como parte esencial del proceso educativo. Siendo que ya el Estado no puede asumir la enseñanza de estas historias sagradas, corresponde al pueblo de Dios mantener ese celo y enseñarlas por su cuenta. Una labor que debemos realizar a nivel de todas las edades, ya que los hombres tienen una memoria muy corta en lo referente a su Dios y los hechos de su poder. Graban en bronce las hazañas de sus héroes terrenales, pero los actos gloriosos de Jehová quedan escritos en la arena, y la marea del tiempo los barre con facilidad de la memoria presente, por lo que es preciso repetir la lección una y otra vez. Corresponde a los santos ser los instructores para la raza humana de estos hechos de fe. Y no siendo tan sólo historiadores del pasado, sino también los bardos del presente. Su deber es mantener en la memoria de los hijos de los hombres los grandes hechos que el Señor llevó a cabo: en los días de sus padres, y en los tiempos antiguos anteriores a ellos. Reparad en el marcado contraste entre los hechos poderosos de Dios y los llevados a cabo por enclenques hijos de Adán, que han degenerado de lo que fuera su primer progenitor, a pesar de que ni aún él era comparable con su Hacedor.

Y la gloria de la magnificencia de su reino. ¡Qué gran tema! Y precisamente es el tema que hemos de divulgar y dar a conocer. Su proclamación queda en nuestras manos, las de aquellos que bendecimos al Señor. *“La gloria de la magnificencia de su reino”.*¹³⁹ ¡Qué tema! ¡El reino de Jehová como Señor soberano de todo; su majestad en tal señorío; y la gloria de esta majestad! Un tema triple que desconcierta incluso a la mente más

dispuesta. ¿Cómo pues lograremos darlo a conocer a los hijos de los hombres? Esforcémonos primero en conocerlo bien nosotros mismos, y luego, hagamos de él un tema frecuente de nuestras conversaciones. Así llegará a los hombres a través de nosotros; y el Espíritu Santo suplirá nuestras palabras haciendo lo restante.¹⁴⁰

C. H. SPURGEON

Vers. 13. *Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.* [Tu reino es un reino de todos los siglos, y tu señorío, por todas las generaciones. RVR77] [Tu reino es un reino eterno; tu dominio permanece por todas las edades. Fiel es el Señor a su palabra y bondadoso en todas sus obras. NVI] [Tu reino es reino por todos los siglos, y tu dominio permanece por todas las generaciones. LBLA]

Tu reino es un reino de todos los siglos. Su meditación le ha llevado más cerca de su Dios y Dios se acerca a él. Se dirige a Dios en adoración personal cambiando el pronombre de la tercera a primera persona, del: “su” al “tu”. Contempla al gran Rey y se postra ante él. Cuando nuestra devoción abre la puerta del cielo y traspasa su umbral para hablar con Dios cara a cara, como habla un hombre con su amigo, es señal de que vamos bien. El punto donde se apoya la mente del salmista es la eternidad del trono divino: “*Tu reino es reino por todos los siglos*”. El reino del Señor no tiene principio, no tiene fractura, no tiene límites, y no tiene fin. El Señor nunca abdica de su trono ni precisa de un virrey con quién compartir su imperio. Nadie puede derrocar su poder o desligarse de su gobierno. Nada ni nadie hará que su soberanía fracase, ni en este siglo, ni en siglos futuros. He aquí el apoyo de la fe: “*Como rey se sienta el Señor para siempre*”.¹⁴¹

Y tu señorío, por todas las generaciones. Los hombres vienen y van cual sombras en la pared, pero Dios reina eternamente. Solemos diferenciar a los reyes terrenales que llevan el mismo nombre añadiéndoles: un “primero”, un “segundo”. Pero el Rey Jehová es Primero y Último.¹⁴² Adán, en su generación, conoció a su Creador como Rey, y el último de su raza lo conocerá en la misma forma. ¡Salve, Gran Dios, tú eres para siempre Señor de señores!

C. H. SPURGEON

Vers. 11-13. Estos tres versículos son un himno reverente sobre “*el reino de Dios*”. Y quién mejor puede apreciarlos son aquellos que están en ese reino en el sentido más amplio, y actúan verdaderamente como súbditos fieles y leales al Señor. Según leemos en ellos: es un reino de gloria y poder; un reino de luz que los hombres deben conocer; y de fuerza que los hombres necesitan sentir. Está lleno de majestad y eternidad, y es de bendición a todas las generaciones. Nuestro deber es proclamarlo, hablar de él, y darlo a conocer; puesto que con ello damos tributo al Señor, a quién debemos rendir nuestro homenaje directamente y con claridad reconociendo que: “*Su reino es un reino de todos los siglos, y su señorío, por todas las generaciones* (139:13).

C. H. SPURGEON

Tu reino es un reino de todos los siglos, y tu señorío, por todas las generaciones. El Reino de Dios es su gobierno del mundo. Su gloria se hace evidente de manera especial en esto, en que su Ungido ejercerá el dominio sobre todos los reinos de la tierra: “*Yo también le nombraré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra*”.¹⁴³ Así pues, si su reino es un reino eterno, “*un reino de todos los siglos*”, entonces, el reino de su Ungido ha de ser forzosamente un reino eterno, que sobrevivirá a todos los reinos transitorios y pasajeros de este mundo, no importa lo grandes que aparenten y lo mucho que presuman.

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Tu reino es un reino de todos los siglos, y tu señorío, por todas las generaciones. En una de las puertas de una antigua mezquita de Damasco, que antiguamente había sido una iglesia cristiana pero durante los últimos mil doscientos años ha sido uno de los santuarios mahometanos más sagrados,¹⁴⁴ hay una inscripción con estas palabras memorables: «Tu reino, oh Cristo, es un reino eterno, y tu dominio permanece por todas las generaciones». Aunque el nombre de Cristo ha dejado de ser predicado en su interior, y sus discípulos perseguidos regularmente durante doce siglos, la inscripción, inalterada por el tiempo permanece intacta. Debido al largo período de intolerancia y opresión por parte de los musulmanes, se desconocía su existencia, pero cuando de instauró parcialmente la libertad religiosa y los misioneros fueron autorizados a establecer una iglesia cristiana en la ciudad, descubrieron de nuevo la inscripción, que sirvió para alentarles en su obra de fe y de amor.

JOHN BATES

“*A cyclopaedia of illustrations of moral and religious truths*”, 1865

Vers. 13-14. Lo más admirable en estos dos versículos es la maravillosa combinación que plantean entre la magnificencia del poder ilimitado de Dios y la diligencia de su ternura también ilimitada. Y es, sin embargo, esta maravillosa combinación la que se convierte en piedra de tropiezo para muchos, a quienes les resulta poco

menos que increíble que un ser de tal magnitud pueda ocuparse personalmente de criaturas tan insignificantes y despreciables como ellos mismos. Cuando les dices que el Señor “*sostiene a todos los que caen, y endereza a todos los que ya se encorvan*”, argumentan que en tal caso es imposible que su reino sea un reino eterno y su señorío no tenga fin. Y si les dices que “*su reino es un reino de todos los siglos, y tu señorío, por todas las generaciones*”, les resulta imposible concebir que se ocupe de levantar a los que caen.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“*Sermons*”, 1854

Vers. 14. *Sostiene Jehová a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.* [*Sostiene Jehová a todos los que caen, y endereza a todos los que ya se encorvan.* RVR77] [*El Señor levanta a los caídos y sostiene a los agobiados.* NVI] [*El Señor sostiene a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.* LBLA]

El Señor sostiene a todos los que caen. Leamos este versículo junto con el precedente y quedaremos admirados del inesperado contraste: El que reina en majestad gloriosa, se digna a levantar y sostener a los propensos a caer. La forma del verbo hebreo¹⁴⁵ indica que la acción es continua: sostener a los que caen es algo que el Señor la lleva a cabo constantemente: Jehová es sostenedor.¹⁴⁶ Y el sujeto destaca de manera especial la condición de los beneficiarios de tan generosa y benevolente ayuda: los que caen. En nuestra sociedad, los que caen, y en especial las mujeres que caen, se convierten en objeto de rechazo, esquivados por todos: por ello el Señor los elige como objetivo. Lo que demuestra una peculiar ternura de su parte, siendo los principales entre los pecadores y peor considerados por la raza humana. Entre nosotros los que caen son los más propicios a ser empujados hacia abajo por los más fuertes: su fragilidad y dependencia les convierte en víctimas de los orgullosos y dominantes. Pero el Señor les defiende y les brinda su sostén. A Dios le encanta revertir las cosas: *humilla a los altivos, y levanta a los humildes.*¹⁴⁷

*Y endereza a todos los que ya se encorvan.*¹⁴⁸ Otro acto de condescendencia. Muchos son los que, desanimados y faltos de coraje, no lo logran levantar cabeza ni desahogar sus corazones: a estos les infunde ánimo.¹⁴⁹ Otros se encorvan bajo el peso de su carga cotidiana: a estos les fortalece. Jesús liberó a una hija de Abraham a quien Satanás había atado de tal manera que “*andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar*”.¹⁵⁰ Y con ello demostró ser el verdadero Hijo del Altísimo. ¡Pensemos por unos instantes en el Infinito inclinándose para enderezar a los que se encorvan y encorvándose para levantar a los que están a punto de caer! Y no pasemos por alto los dos “*todos*”: “*todos los que caen*” y “*todos los que se encorvan*”. El Señor tiene un corazón especialmente bondadoso hacia todo el colectivo de afligidos, por entero y al completo.

C. H. SPURGEON

Sostiene Jehová a todos los que caen, y endereza a todos los que ya se encorvan. Destaca en especial la forma como el salmista expone el poderío del reino de Dios, no refiriéndose de su poder para “*romper y quebrantar todas las cosas*”, como las piernas de hierro de la estatua de Nabucodonosor en la visión de Daniel,¹⁵¹ sino refiriéndose a su disposición como Rey para ayudar a los más débiles. Incluso un pagano se da cuenta de que este es el uso más noble del poder, como es el caso de Ovidio¹⁵² cuando dice en uno de sus poemas: «*Regia (crede mihi) res est succurrere lapsis*»¹⁵³ (*Es cosa digna de reyes socorrer a los que caen*).

JOHN MASON NEALE [1818-1866] Y RICHARD FREDERICK LITLEDALE [1833-1890]

“*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Y endereza a todos los que ya se encorvan. O “*incurvatos*” como dicen algunas versiones latinas.¹⁵⁴ Es decir, muchos que en realidad no llegan a caer, pero que sufren de una angustia que se les hace aún más dolorosa, puesto que la lucha por no caer intentando levantarse sin conseguirlo del todo, implica un sufrimiento mucho mayor que la pasividad de abandonar y dejarse caer. Las personas suelen encorvarse físicamente a causa de alguna enfermedad; mentalmente a causa de un exceso de preocupaciones; y espiritualmente por el remordimiento; aunque hay ocasiones en las que algunos se ven aplastados por las tres cargas a la vez. Para todos estos males tenemos ayuda en el Todopoderoso. Pero nadie consigue librarse de esas cargas por sí mismo: ninguno ha logrado levantarse si no es mediante intervención sobrenatural: “*non nisi opitulante Domino*”,¹⁵⁵ no sin la ayuda del Señor.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Sostiene Jehová a todos los que caen. El verbo hebreo¹⁵⁶ es un participio activo en el sentido de una acción que se está realizando: “*el Señor está sosteniendo*”, lo que implica que es el continuo Sustentador o Enderezador de los que caen.

ALBERT BARNES [1798-1870]

“*Notes, critical, explanatory, and practical, on the book of Psalms*”, 1868

*Y endereza a todos los que ya se encorvan.*¹⁵⁷ Alfonso, rey de Aragón, es famoso por haber ayudado con su propia mano a uno de sus súbditos a salir de una zanja.¹⁵⁸ De la reina Elizabeth¹⁵⁹ se recuerda, para su alabanza eterna, que odiaba (no menos que Mitrídates¹⁶⁰), ver como se aplastaba a personas virtuosas abandonadas por la fortuna. Cristo no quiebra caña cascada, ni apaga el pábilo que humea,¹⁶¹ antes bien a los débiles los cuida y protege.

JOHN TRAPP [1601-1669]

“A commentary or exposition upon the books of Ezra, Nehemiah, Esther, Job and Psalms”, 1657

Vers. 14-19. El salmista plantea en estos versículos un argumento espléndido. Después de haber alabado el reino, plantea siete características virtuosas propias de los reyes y demuestra que Jehová sobreabunda y destaca de manera especial en cada una de ellas. Cada uno de los versículos que van del catorce al diecinueve (145:14-19) expone una de estas virtudes reales.

JOHANNES LORINUS DE AVIGNON [1569-1634]

“Commentariorum in librum Psalmorum”, 1616

Vers. 15. *Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.* [*Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo.* RVR77] [*Los ojos de todos se posan en ti, y a su tiempo les das su alimento.* NVI] [*A ti miran los ojos de todos, y a su tiempo tú les das su alimento.* LBLA]

*Los ojos de todos esperan en ti.*¹⁶² Han aprendido a mirar hacia ti: apelar a ti por todo lo que les hace falta ha venido a ser parte de su naturaleza. Como los niños recurren a su padre por todo lo que necesitan, así miran las criaturas a Dios, el Proveedor suficiente de todas las cosas. Que felicidad habría si todos los hombres tuvieran los ojos de la fe y esperaran igualmente en el Señor.

*Y tú les das su comida a su tiempo.*¹⁶³ Esperan en Dios, y Dios les da. Y al pensar en Dios como Proveedor de todas las cosas, nuestro poeta-profeta se siente de nuevo tan próximo a él, que cambia de nuevo desde la tercera a la primera persona, al “ti” y el “tu”. ¿Debe extrañarnos, sabiendo el Señor alimenta a todos los hambrientos y da de comer a todas las criaturas, incluidos nosotros entre ellas? Todas las criaturas creadas se agrupan alrededor del Señor, su gran Pastor, cual rebaño de ovejas. Todos los ojos puestos en su mano, esperando recibir su alimento. Y no quedan decepcionadas, porque cuando llega su hora encuentran preparado, para cada una, el alimento adecuado. Observemos la puntualidad del Señor en darles de comer justo a su hora de comer: “a su tiempo”, –en el momento que les corresponde. Algo que hace para todos y cada uno de los seres vivos; y cada uno tiene “su tiempo”. De modo que el Señor de los cielos permanece alimentando a su gran rebaño permanentemente, de día y de noche, a cada instante en el tiempo.

C. H. SPURGEON

Los ojos de todos esperan en ti. Dios no puede ser rebasado y dominado por nada que le supere en tamaño, por lo que tampoco puede pasar por alto nada pequeño por insignificante que sea. Es el único ser para el cual lo único grande es él mismo, no puede compararse a nada superior a él, y, por tanto, cuando “*los ojos de todos esperan en él*”, ni el de más rango entre los serafines logra mayor atención con el fuego de su mirada, ni el más diminuto de los insectos deja de tenerla debido a su limitado campo de visión. Los arcángeles y los ángeles, los hombres y las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar, atraen la atención divina por igual, son equidistantes a los ojos de Aquel para quien no existe nada mayor que él mismo. Al Creador no le pasa por alto ni la más insignificante fracción de la más microscópica de sus criaturas.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1854

Los ojos de todos esperan en ti. ¿Acaso la propia naturaleza no nos enseña a orar? Preguntad a los irracionales, a los brutos, los cuervos, lobos, como se preguntaban Job: “¿*Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de comida?*”¹⁶⁴ y el propio salmista en numerosas ocasiones: “*El da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman*”.¹⁶⁵ Eso no quiere decir que estas criaturas irracionales actúen como si conocieran a Dios y le adoren, pero sí que la naturaleza les ha enseñado mucho de este deber; dentro de sus limitadas capacidades tienen un cierto sentido de sus carencias y deseos, sienten la necesidad de ayuda, gimen y lloran; y el Señor presta atención a esta voz y dice: «*Esta pobre criatura está clamando a mí, y yo le compadezco*». Siendo, pues, que las bestias claman a Dios a su manera, ¿serás tú capaz de permanecer en silencio? El Señor te ha elevado por encima de estas criaturas inferiores y te ha capacitado para actos racionales: para adorarle y mantener una comunión más cercana y elevada con él. ¿No vas a corresponderle? ¿No vas a servirle? A ti te ha dado un corazón y un alma espiritual, en tanto que a ellos únicamente impulsos de los sentidos y deseos naturales; ¿vas a consentir que

ellos clamen a Dios a su manera con lo poco que les ha concedido, y no lo harás tú con lo que mucho que te ha dado?

ALEXANDER PITCAIRNE [1622-1695]

“The Spiritual Sacrifice; or a Treatise concerning the Saints Communion with God in Prayer”, 1664

Los ojos de todos esperan en ti. Muchos son los mendigos mudos que se han a la puerta de Cristo han conseguido socorro haciendo meramente gestos.

WILLIAM SECKER [¿?-1681]

“The nonsuch professor in his meridian splendor: or, The singular actions of santified christians”, 1660

Los ojos de todos esperan en ti. Confrontada con la agonía, la naturaleza no es atea: la mente que no sabe hacia adónde volar, vuela a Dios.

HANNAH MOORE [1745-1833]

“An Essay on the Character and Practical Writings of Saint Paul”, 1819

Los ojos de todos esperan en ti. Todas las criaturas creadas por Dios le pertenecen, por tanto, cuando participamos de ellas para nuestro sustento, debemos hacerlo con una actitud de acción de gracias hacia él. Esto es algo que nuestro Salvador practicaba con mucho rigor y celo, enseñándonos con ello que cuando *“levantamos los ojos al cielo”,*¹⁶⁶ los *“ojos de todos”* deben *“esperar”* en el Señor en el sentido más literal, que es quién nos da *“la comida a su tiempo”.*¹⁶⁷ Un sentido difuso o meramente interiorizado de la bondad de Dios no es suficiente en modo alguno. Debemos reconocerla y expresarla públicamente mediante declaraciones externas y solemnes de gratitud y alabanza, recordando que aquello de lo cual nos alimentamos es parte de la creación divina, pues al hacerlo no tan solo rendimos un justo y debido homenaje al Creador, sino que a la vez nos beneficiamos a nosotros mismos.

GEORGE STANHOPE [1660-1728]

“A paraphrase and comment upon the Epistle and Gospels, appointed to be used in the Church of England on all Sundays and Holy-Days”, 1706

Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Aunque el ateísmo activo, es decir, la negación total y consciente de la existencia de un Dios en sentido estricto, es escaso, suponiendo que lo haya realmente; el ateísmo pasivo, es decir, la negación de la providencia divina, está muy extendido. La idea de una Providencia, aunque aceptada por lo general en lo que hace a los grandes acontecimientos, suele ser rechazado en lo tocante a las cosas pequeñas. Y aún en aquellos casos en que la persona admite con relativa facilidad una intervención divina en problemas generales y colectivos (como los que atañen a todo el país), lo más probable es que la rechace a nivel individual. Semejante concepto reduccionista de la providencia divina no es otra cosa que ateísmo solapado. Porque si admitimos la existencia de un Dios, no caben limitaciones en cuanto al ámbito de actuación de su providencia: igual esta presente en la más insignificante hoja de hierba, que en las cumbres majestuosas de los Alpes y los Andes. Si confesamos creer en la providencia de Dios hemos de aceptarla plenamente, y reconocer que igual cuenta los cabellos de nuestra cabeza que monitoriza el curso de las estrellas en el firmamento. Una providencia que no tenga carácter universal no puede ser de origen divino: y si en ella un gorrión recibe menos atención que un serafín no es universal. El salmista condena tajantemente en este versículo semejante forma de ateísmo popular camuflado. Describe a la creación entera fijando su mirada en el Padre universal, y obteniendo de su plenitud respuestas concretas y adecuadas a cada una de sus necesidades: *“Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo”.* Aquí no hay salvedades, excepciones ni limitaciones: es la creación al completo, seres de toda clase, orden y rango, dirigiéndose al Todopoderoso, declarándose bajo su tutela y confesando su dependencia de él. En vez de concebir (como tantos hacen) a Dios como un ser lejano cuyo vínculo con sus criaturas raya el abandono, el salmista afirma tajantemente que el Creador presta atención personalizada, constante y adecuada, a cada una de las cosas por él creadas. Y que una supresión de la misma, aunque fuera por un instante, dejaría al universo sumido en el caos.

HENRY MELVILL [1798-1871]

“Sermons”, 1854

Y tú les das su comida a su tiempo. Esto es: la carne que para vida eterna permanece, la de Cristo, que es carne verdadera,¹⁶⁸ y las doctrinas del Evangelio, que algunas son leche para bebés y otras alimento sólido para hombres fuertes o creyentes experimentados.¹⁶⁹ Y este alimento es administrado bajo la dirección de Cristo, por sus siervos y ministros que son sus mayordomos sabios y fieles, que dan en la familia cristiana a cada uno, y a su tiempo, su porción adecuada de alimento,¹⁷⁰ que no otra que la palabra apropiada. Y, cuando es apropiada y administrada a su debido tiempo, ¡cuán buena y provechosa resulta!¹⁷¹ Este alimento *“dado a su tiempo”*, pues éste es el sentido literal del texto hebreo,¹⁷² es el que más les conviene, ya sea que entendamos por ello *“el*

tiempo del Señor”, es decir, cuando él lo estima más conveniente; o “*el tiempo de ellos*”, es decir, cuando más lo necesitan y les será de mayor provecho, como traduce la versión siríaca.¹⁷³

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Y tú les das su comida a su tiempo. El salmista recalca que Dios les da “*su comida*”, y que se la da “*a su tiempo*”, porque la enorme diversidad implícita en ello sirve para ilustrar la sabiduría de la providencia de Dios. Cada uno tiene su forma particular de alimentación, y en consecuencia los distintos tipos de alimento han sido diseñados y adaptados para diferentes usos.¹⁷⁴ David habla de comida adecuada y especial para cada uno. El pronombre no está en plural, y no corresponde por tanto leer: “*en sus tiempos*”, entendiendo “el tiempo de ellos”, como si aplicara a los animales. No, dice que la comida les es dada “*a su tiempo*”, es decir, en el tiempo apropiado que corresponde y el tipo de comida adecuada que corresponde a cada tiempo. Pues en ello se reflejan también las disposiciones admirables de la divina providencia, que tiene un tiempo designado para la cosecha, otro para la vendimia, otro para recolección del heno, dividiendo el año en estaciones o etapas, para que el ganado se alimente primero de la hierba, luego de heno, de paja, de bellotas, y demás productos de la tierra. Si el suministro de alimento viniera todo de golpe, de una sola vez, no podría ser recolectado y administrado de manera tan conveniente, y además no tendríamos ocasión de admirar esa pequeña maravilla que son las estaciones, con sus diferentes tipos de frutas y alimentos que se producen cíclicamente cada año en cada una de ellas.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Tú les das su comida a su tiempo. El señor Robertson¹⁷⁵ nos contó la historia de un niño pobre acostumbrado a ver como las necesidades de avituallamiento de su madre eran siempre suplidas inesperadamente en respuesta a la oración. En Escocia la harina se guarda en un barrilito de madera, que suele ser el bien máspreciado para un muchacho hambriento. Un dijo le a su madre: «Madre, creo que Dios *debe escuchar el ruido que hacemos cuando rascamos con la cuchara el fondo del barril*».

“*The Christian*”¹⁷⁶

Vers. 15-17. ¿Qué razón hay para temer por su condición de inescrutables, los caminos de Dios puedan no siempre ser beneficiosos a sus criaturas, siendo que tenemos pruebas sobradas de que el Creador y regulador del universo atiende incluso a la más insignificante de ellas con la misma ternura que el más cariñoso de los padres?¹⁷⁷ ¿Quién puede sentirse inquieto por el misterio de los designios divinos sabiendo que provienen de Alguien que nunca cesa de buscar la felicidad de todo aquello que ha creado? ¿Quién, en definitiva, por verse temporalmente rodeado de nubes y oscuridad, puede desconfiar de Dios cuando cuenta con luz suficiente para demostrar que es Guardián que atento y vigilante¹⁷⁸ protege a todos los inquilinos de este planeta; y que su mano sostiene, su aliento da vida, y su generosidad nutre todas las hordas de seres vivos, ya sea que habiten en ciudades, desiertos u océanos? Hay en los versículos quince y dieciséis un hermoso razonamiento tácito que el versículo diecisiete (139:17) halla respuesta adecuada. Es como si David, respondiendo a todas las dudas y cuestionamientos que sus afirmaciones sobre la providencia divina pudieran plantear nos dijera: «*Y ahora reflexionemos sobre la justicia de Dios. No sería Dios si no fuera justo en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras. Por tanto, podemos tener plena seguridad que todo lo que hace es lo mejor que se podría hacer, aunque nosotros no alcancemos a desentrañar y entender su excelencia*»

–Sí, sí, está bien, –puede que digáis– pero cuando reflexionamos sobre los designios divinos, nos hundimos en un abismo insondable de aguas profundas y tenebrosas. ¡Cuán inescrutables, inconmensurables e incomprensibles se nos hacen los juicios divinos!

–Es verdad, admito que es así. Pero siendo que estamos, –como lo estamos–, convencidos de la justicia de Dios, no deberíamos sentirnos tan desconcertados por lo que pueda haber de oscuro en sus dispensaciones.

–¡Cierto! –responderéis–, Pero la mente humana no queda satisfecha con semejante razonamiento. Puede resultar convincente para el intelecto, pero no apela a los sentimientos.

–Pues en tal caso, dejad de lado todo lo que veis oscuro en los designios de Dios, y centraos en lo que veis claro. Recordad que él esta a vuestro alrededor en todo momento, en vuestro andar en el camino y al lado de vuestra cama.¹⁷⁹ Que “*preserva al hombre y a la bestia*”¹⁸⁰ y “*la ternura de su amor es sobre todas sus obras*”.¹⁸¹ ¿Es éste un Dios de quién sospechar? ¿Es éste un Dios que merezca desconfianza? Si fortalecéis vuestro espíritu mediante declaraciones como: “*Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente*” y “*los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo*”, que son hechos demostrados, fácilmente podréis hacer vuestras, de todo corazón, las palabras del salmista cuando dice: “*Justo es el Señor en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras*”.

Vers. 16. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. [*Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente.* RVR77] [*Abres la mano y sacias con tus favores a todo ser viviente.* NVI] [*Abres tu mano, y sacias el deseo de todo ser viviente.* LBLA]

*Abres tu mano, y sacias el deseo*¹⁸² *de todo ser viviente.* ¡Sólo tú provees y abasteces, oh Jehová! Lo haces libremente: con mano pródiga y abierta; con facilidad: te basta con abrir la mano; y de inmediato: como si todos los suministros estuvieran ya dispuestos para ser repartidos. Los seres vivos tienen necesidades, y estas generan deseos. El Dios vivo tiene a mano para ellos suministros adecuados, y se los proporciona hasta que la criatura alcanza su satisfacción interior y deja de suspirar. Así es también el ámbito espiritual: cuando Dios ha generado un deseo, siempre lo satisface; de ahí que todo buen anhelo sea preludio profético de bendición. En ningún caso puede decirse que en los seres vivos el deseo sea provocado para causarles angustia, sino para que busquen satisfacción y la encuentren.

Estos versículos hacen referencia a la providencia natural, pero igualmente pueden aplicarse a los "depósitos de la gracia",¹⁸³ puesto que el mismo Dios es rey en ambas esferas. Si confiamos y esperamos tan sólo en el Señor implorando perdón, renovación, o cualquier otra cosa que necesitemos, no esperaremos en vano. Mientras el pecador viva, jamás se cierra la mano de la gracia. En ellos contemplamos a nuestro Dios en el reino de su gracia, y actuando con liberalidad con su pueblo creyente.

C. H. SPURGEON

Abres tu mano, y sacias el deseo de todo ser viviente.

*Abres tu mano de gracia
y satisfaces clemente,
en todo lugar, toda necesidad
de todo aquel el que clama
buscando tú presencia.*¹⁸⁴

THOMAS MACKELLAR [1812-1899]

"Hymns and a few Metrical Psalms", 1883

Abres tu mano, y sacias el deseo de todo ser viviente. Parece una imagen sacada de la vida cotidiana, de como los criados o amas de casa alimentan a los polluelos y otros animales en el corral. Van lanzando el grano a puñados, sin medir exactamente la cantidad, hasta que estiman que es suficiente.

MARTIN GEIER [1614-1681]

"Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis", 1695

Abres tu mano. ¡Qué concepto tan sublime transmiten estas palabras sobre la bondad paternal del gran Padre de la creación! ¡Y cuán opuesta al proceder de muchas de sus criaturas unas con sus semejantes, siempre con sus manos y corazones cerrados! ¡Qué imagen tan maravillosa sobre la facilidad con la que Dios suple las necesidades de toda la creación! Permitid que me detenga un momento en la naturaleza y volumen de estas necesidades. ¡Qué cantidad tan enorme de verduras y otros alimentos de origen animal se consumen a diario en cualquier ciudad; y no digamos en una gran urbe como Londres, en una nación entera, o en el mundo! Pero los seres humanos no son siquiera una centésima parte de lo que significa "todo ser viviente". ¡Qué cifra tan descomunal resulta cuando sumamos las necesidades de toda la naturaleza animada, en la tierra, en el aire, y en el agua! ¿De dónde proviene el suministro que precisan? "*Abres tu mano*", y todos quedan satisfechos. Y ¿todas estas necesidades quedan satisfechas simplemente con que Dios "*abra su mano*"? Entonces, ¡qué cosa tan horrible ha de ser el pecado para que la salvación precisara de parte de Dios un esfuerzo y un coste tan indescriptible! Dios abre su mano y le basta para satisfacer a toda la creación. Pero a la Iglesia tuvo que comprarla al precio de su sangre. (...) ¡Y con qué variedad tan sorprendente suple Dios nuestras necesidades! La tierra es fructífera; el aire está lleno de vida; las nubes se vacían sobre la tierra; el sol derrama sus rayos benévolos; pero el factor primario que opera todas estas causas secundarias es que Dios "*abra su mano*". Es más, profundicemos un poco en los instrumentos o agentes que utiliza para llevar a cabo tal labor. Nuestros padres nos alimentan en nuestra infancia y proveen para nuestras necesidades, abriéndonos cauces, en forma educación, para nuestra subsistencia futura; a partir de aquí se nos van abriendo conexiones que se transforman en fuentes de bienestar: los amigos se portan bien con nosotros en momentos de apuro y a veces nos surgen oportunidades de lugares que no habíamos esperado. ¿Qué son todas estas cosas sino en resultado de la "mano" que "se abre" y las abre? Si la mano de Dios permaneciera cerrada, ¿qué sería de este mundo? Los cielos sordos, la tierra desolada; habría hambre, pestilencia y muerte. Este sería el resultado. Consideremos finalmente el significado y las implicaciones del término "*mano*"¹⁸⁵ Hay una diferencia sustancial entre "*mano*" y

“corazón”. Dios, a través de su providencia, abre su mano a todos, incluso a sus peores enemigos. Dio a Nabucodonosor todos los reinos de la tierra.¹⁸⁶ Pero únicamente abre su corazón en el evangelio de su Hijo; y esta es la mejor de todas sus dádivas. Si bien estamos agradecidos de que “*abra su mano*” para satisfacer nuestras necesidades materiales, con ello no podemos conformarnos y menos aún sentirnos satisfechos, ya que no es sino una pequeña porción de lo mucho que nos ofrece. Sumémonos más bien a la oración de Jabes¹⁸⁷ para ser bendecidos plenamente y alcanzar la mejor porción, la porción de José,¹⁸⁸ es decir, no sólo la de las cosas admirables propias de “*la tierra y su plenitud*”,¹⁸⁹ sino “*la gracia del que habitó en la zarza*”.¹⁹⁰

Y sacias el deseo de todo ser viviente. Dios no da las cosas a regañadientes. Es característica de la naturaleza divina el incentivar los deseos y aspiraciones, tanto en el orden natural como en el moral, no con el propósito de defraudar sino para cumplirlos y satisfacerlos. ¡Cuánto consuelo nos aporta esto! Si algún deseo que tenemos no se cumple, es debido a que su origen no está en Dios. Puede que proceda de nosotros mismos: en cuyo caso es culpa nuestra personal; o creado por las demandas del lujo y consumismo: en cuyo caso, la culpa es de la sociedad que nos rodea. Dios no provoca en nosotros como Creador más deseos que aquellos para los cuales nos proporciona lo suficiente para satisfacerlos; y tampoco como Redentor y Santificador nuestro, fuera de aquellos que sabemos serán cumplidos. ¡Cuan maravillosa es la generosidad divina! “*¡Cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura!*”¹⁹¹

ANDREW FULLER [1754-1815]

“*Thoughts on Preaching: Letter III On the Composition of a Sermon*”, 1837

Y sacias el deseo de todo ser viviente. La palabra hebrea *rāṣōwn* de *ratson* algunos la traducen como “*deseo*”, cual si Dios proporciona a cada tipo de animal los alimentos de acuerdo al deseo o antojo particular de ese animal. Y de hecho, un poco más adelante en el texto la encontramos de nuevo utilizada en ese sentido.¹⁹² Sin embargo, otros la entienden de que el “*deseo*” aplica a Dios que los alimenta según su propio criterio y bondad. No basta con reconocer que Dios es quién nos proporciona el alimento si no añadimos, como hace el salmista en la segunda cláusula del versículo, que lo hace en base a su bondad libre y gratuita, y que no existe ninguna causa o razón extrínseca que le obligue a proveer para todo ser viviente con tanta abundancia y generosidad. En este caso, el salmista pone la *causa* en lugar del *efecto*: los distintos tipos de provisión son *el efecto* de su libre buena voluntad, que es la *causa*: *χαρίσματα της χάριτος*.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 17. Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. [*Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.* RVR77] [*El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus obras.* NVI] [*Justo es el Señor en todos sus caminos, y bondadoso en todos sus hechos.* LBLA]

Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. Tanto sus caminos como sus obras son dignos de alabanza. Jehová no puede ser injusto o impuro.¹⁹³ Sean cuales sean sus obras, siempre son justas y santas, en todos los casos. Esta es la confesión de cuantos piadosos siguen sus caminos, y declaración enfática cuantos estudian sus obras desde la perspectiva de la gracia. Todo aquello que Dios sea o cuanto haga tiene que ser bueno. Tan justo y santo es en la salvación de su pueblo como en cualquier otro de sus caminos y obras: no hace patente su misericordia a expensas de su justicia, antes bien su justicia es magnificada por la muerte de su Hijo.¹⁹⁴

C. H. SPURGEON

Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. La base sobre la que se atribuye aquí la alabanza a Dios podrá parecer muy común, algo sabido y en boca de todos. Pero en nada se demuestra mejor la sabiduría divina que en el sostenimiento de esta verdad: “*que Dios es justo en todos sus caminos*”, a la hora infundir a nuestros corazones aliento en medio de los problemas y confusiones de la vida. Pues aunque todos reconozcamos que Dios es justo, muchos hay que tan pronto se ven zarandeados por la aflicción, comienzan a discrepar de la severidad divina, y a menos que sus deseos se vean cumplidos de inmediato, lo más probable es que azuzados por su impaciencia, pongan en tela de juicio la justicia divina lanzando contra ella todo tipo de afrentas y calumnias. Ante tan ingrato tratamiento, el salmista hace aquí una adecuada vindicación la misma, afirmando que es constante y merecedora de toda confianza, por más que el mundo la menosprecie a voz en grito. Y añade además, expresamente: “*en todos sus caminos y obras*”. Pues nunca rendiremos a Dios el honor que realmente merece, a menos que reconozcamos un tenor constante de justicia en todo el proceso de avance y desarrollo de sus obras. Nada más difícil en tiempos de tribulación, cuando nos invade la sensación de que aparentemente Dios nos ha abandonado o nos aflige, que refrenar nuestros impulsos corruptos que nos incitan a sublevamos contra sus juicios. Se cuenta que el emperador Mauricio, en un memorable episodio de la

historia,¹⁹⁵ al ver a sus hijos asesinados por el pérfido traidor Focas, y él mismo a punto de perder la vida, se limitó a exclamar: «Justo eres tú, oh Dios, y justos son tus juicios».

JUAN CALVINO [1509-1564]

*Y bondadoso en todas sus obras.*¹⁹⁶ Dios es bueno de modo absoluto y perfecto. Y de lo bueno no puede salir nada que no sea bueno; por tanto, todo lo que Dios ha hecho es bueno, como él lo es. Por consiguiente, si algo hay en el mundo que nos parece malo, debemos considerar una de estas dos posibilidades:

- A. O bien no es esencialmente malo, aunque aparentemente nos lo parezca, y Dios hará salir a su debido tiempo lo bueno que hay en ello, vindicando así su nombre ante los hombres, y probando que es santo y bondadoso en todas sus obras y justo en todos sus caminos; o bien,
- B. Si realmente se trata de algo intrínsecamente malo, entonces, no procede de él. Dios no lo hizo: puede tratarse de una enfermedad, una equivocación, un fallo humano, pero no hecho por Dios ni con su intervención. Porque todo lo que Dios ha hecho lo ve y contempla eternamente; y he aquí que es: “bueno en gran manera”.¹⁹⁷

CHARLES KINGSLEY [1819-1875]

“The Good News of God: Sermon xxix on Genesis 1:31”, 1859

Vers. 18. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. [Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. RVR77] [El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad. NVI] [El Señor está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad. LBLA]

Cercano está Jehová a todos los que le invocan. No tan solo en razón de su omnipresencia, sino por su voluntad de compadecerse y favorecer. No abandona a su suerte a los que oran confesando su nombre, dejándoles pelear solos la batalla con el mundo, permanece siempre a su lado.¹⁹⁸ Y esta gracia no es exclusiva de unos pocos entre los que lo invocan, abarca a todos y cada uno de los que componen la asamblea de los santos. “Todos” aquellos que se colocan bajo el escudo de su nombre glorioso, identificándose con él e invocándolo en súplica reverente, descubren que es ayuda real y efectiva en las tribulaciones.¹⁹⁹

*A todos los que le invocan de veras.*²⁰⁰ Si, “de veras”. Porque las oraciones formalistas y falsas profesiones de fe de muchos, jamás les conducirán a una comunión real con el Señor. Para orar en verdad invocando al Señor “de veras”, hemos de tener, ante todo: un corazón sincero y lleno de verdad; después, ser humildes: porque el orgullo es una falsedad; y fervientes: de lo contrario la oración es una mentira. Un Dios veraz²⁰¹ no puede permanecer cercano de un espíritu de hipocresía, porque lo conoce y lo aborrece; pero tampoco ajeno a todo espíritu sincero, ya que es su propia obra, y él no abandona ni desampara la obra de sus manos.²⁰²

C. H. SPURGEON

Cercano está Jehová. La cercanía o lejanía de un amigo juega un papel crucial cuando pasamos problemas, dificultades, angustias, necesidades, peligros (...) Pero no todos los amigos son igual de válidos. Puede darse el caso de que digamos: Tengo un amigo que sin duda me ayudaría, pero está muy lejos. Tengo otro amigo que me aprecia muchísimo y siente un gran afecto por mí, podría aconsejarme y ayudarme mucho en ante esta decisión difícil, estoy seguro que de buena gana estaría a mi lado en estos momentos de angustia, pero ignoro su paradero. O, tengo un amigo muy especial, que si tuviera constancia de lo mal que me van las cosas haría suyos mis problemas, haría suyos mis anhelos y compartiría mis penas, pero vive en un país muy lejano, en las Indias, y antes de mis dificultades lleguen a sus oídos, sin duda, yo estaré ya acabado. Todos ellos son de poca ayuda. Pero a los cristianos no nos sucede nada de esto, porque tenemos un Dios cercano, tan cercano, que las señales de su presencia entre nosotros son claras y evidentes.²⁰³ Sí, contamos con un Dios que permanece constantemente a nuestro lado, como constata el apóstol: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león”.²⁰⁴

THOMAS BROOKS [1608-1680]

“The Signal Presence of God with His People, In Their Greatest Troubles, Deepest Distresses, and Most Deadly Dangers,” 1867

*A todos los que le invocan.*²⁰⁵ Invocar el nombre del Señor implica una fe correcta: dirigirse a él como él es, confiar en él sin reservas, apoyarse en él sin vacilaciones. Implica también una piedad sincera: llamarle en la manera como él desea y ha dispuesto ser llamado, vivir una vida santa, en una palabra, ser, o venir a ser por medio de su gracia, lo que él quiere que seamos. Muchos hay que “invocan”, pero no “al Señor”, sino más bien a otros ídolos de su propia imaginación, a cosas distintas de Aquel que se ha revelado a sí mismo.²⁰⁶ Y a su vez permanecen en compañía de personas que no son aquellas a quienes Dios ha prometido escuchar. Semejante

proceder es negar el principal y más fundamental de los atributos de Dios: su verdad. Para muchos, el Dios a quien invocan no es un Dios verdadero.

EDWARD BOUVERIE PUSEY [1800-1882]

"The Minor Prophets", 1860

Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Hay un tipo de adoración engañosa y falsa; como hay también una manera de invocar a Dios excluida de los beneficios de esta promesa: cuando el suplicante no está reconciliado, ni busca la reconciliación a través de Cristo, único Mediador. O también, cuando lo que pide es algo que no ha sido prometido o persigue algún fin carnal para satisfacer sus propias pasiones.²⁰⁷ Para tener acceso a esta promesa es preciso que el suplicante adore a Dios en espíritu y en verdad;²⁰⁸ que le adore con fe y con intencionalidad sincera. Pues únicamente a los tales el Señor se mostrará "*cercano*".²⁰⁹

DAVID DICKSON [1583-1663]

"Explication upon the Last Fifty Psalms", 1655

A todos los que le invocan de veras. Invocar a Dios de veras, es, ante todo, apoyarse en la fidelidad de sus promesas con una confianza implícita, y esperar de las riquezas de su gracia en Cristo Jesús²¹⁰ respuestas ilimitadas a la oración. Pero es también sentir la necesidad urgente de aquellas cosas que pedimos y desarrollar en nosotros un anhelo ferviente, y no fingido, de conseguirlas. "*Todo lo que pidiereis en oración*" dijo el Señor, "*creed que lo recibiréis, y os vendrá*".²¹¹ De todo lo cual concluimos que el deseo sincero y ferviente que surge de la conciencia de la necesidad, es parte integrante y e inseparable de la oración genuina y eficaz.

THOMAS DALE [1797-1870]

1853

Vers. 18, 19. El pueblo de Dios es un pueblo de oración. Una generación de buscadores, y por regla general velocistas. Dios nunca dijo a la descendencia de Jacob: "En vano buscaréis mi rostro". Buscaron su rostro, buscaron su justicia y su poder, y lo hallaron... Tan solo los santos pueden acudir a cobijarse al amparo de Dios y recabar su ayuda,²¹² correr hacia él como su santuario. Otros huyen de la presencia de Dios, corren hacia las rocas y se refugian en las hendiduras de las peñas,²¹³ buscan su socorro en las colinas y los montes.²¹⁴ Pero un hijo de Dios se limita a ir a su Padre y contárselo, exponer abiertamente su causa delante de él, como bien lo hizo Ezequías, cuando Rabsaces arremetió contra él: "*Oh Señor, ten piedad de nosotros; en ti hemos esperado. Sé nuestra fortaleza cada mañana, también nuestra salvación en tiempo de angustia.*"²¹⁵ Para anhelar e implorar el auxilio divino, tan sólo precisamos un poco de sensatez y buen juicio; Dios no permitirá que el precioso tesoro de las oraciones de su pueblo caiga en saco roto: "*Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras; cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará*". El mismo Dios que dispone el corazón de su pueblo para la oración, dispone también sus oídos para escucharlas. El que promete oír antes que nosotros hablemos,²¹⁶ jamás se negará a prestarnos atención cuando clamamos. Como dijo Calvino: «Las opresiones y las aflicciones hacen que el hombre clame, y los clamores y las súplicas hacen que Dios escuche».

FRANCIS ENGLISH

"The Saint's Ebenezer", 1667

Vers. 19. Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. [Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. RVR77] [Cumple los deseos de quienes le temen; atiende a su clamor y los salva. NVI] [Cumplirá el deseo de los que le temen, también escuchará su clamor y los salvará. LBLA]

Cumplirá el deseo de los que le temen. Es decir, de aquellos que reverencian su nombre y su ley. En la medida en ellos respeten su voluntad, él tomará en consideración de sus deseos. Tendrán lo que desean porque ellos cumplen los deseos divinos en su corazón. Un corazón consagrado sólo desea aquello que un Dios santo puede conceder, por lo que su deseo se ve cumplido plenamente por la plenitud del Señor.

Oírás asimismo el clamor²¹⁷ de ellos, y los salvará. Divinamente práctica será su proximidad, porque obrará su liberación. Escuchará su grito de angustia, y les enviará salvación de todos sus males. Y esto lo llevará a cabo personalmente, no los va a confiar a ángeles o santos.

C. H. SPURGEON

Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará. Estas palabras son para consuelo de todos aquellos corazones tristes y quebrantados en los que Dios ha engendrado el deseo verdadero de la gracia.²¹⁸ Han de saber que el primer paso hacia la gracia es reconocer que carecen de ella, y que el primer nivel de gracia es el propio deseo de poseerla. Es distinto con el alma de cómo funciona el cuerpo:

podemos sentir el más intenso deseo de sanar, y sin embargo, la enfermedad sigue ahí, al cuerpo el mero deseo de sanar no lo sana. Pero con el alma, si deseas ser sano y te atreves a decir: “*Cristo, sáname*”,²¹⁹ recuperas la salud de inmediato. Cuando una persona siente en verdad el deseo de la gracia le será otorgada: “*Señor, tú has oído el deseo de los humildes*”,²²⁰ Cuando el alma atribulada se humilla delante de Dios expresando su necesidad de gracia, suspirando por ella y anhelándola fervientemente, el Señor le concede ese deseo: “*Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará*”. Alguien dijo: «*La esencia del cristianismo consiste en el deseo de ser cristiano*» y otro añadió: «*El cómputo de la práctica cristiana de una persona en esta vida se reduce a sus deseos de gracia salvadora*». El nivel de perfección alcanzado por San Pablo no iba más allá cuando escribe: “*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo*”.²²¹ Pablo era un hijo de Dios y amado de Dios, esto lo sabemos con certeza, y no obstante, este era su techo de su santidad, que el mismo lo describe como un deseo más que un logro.²²² ¿Puedes tu, lector, con argumentos convincentes y fidedignos, probar que tienes verdadero deseo de la gracia? Si tu respuesta es afirmativa has de saber, para tu consuelo, que ello es prueba de que el Espíritu del Señor de la gracia ha estado ya moviéndose en ti: “*porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*”,²²³ puesto que es en razón de su voluntad, no sólo de su bondad, que otorga innumerables gracias, incluso sobre aquellos a quienes finalmente condenará por causa de su detestable abuso de esas mismas gracias y su descarado rechazo de su eficacia. Pero si Dios ha obrado ya en ti haciendo que dirijas el torrente de tus afectos y deseos, es decir: tu voluntad, hacia él y hacia su gracia, es evidencia de su buena voluntad hacia ti, en la cual te eligió desde el principio y dio a su Hijo para tu redención.

WILLIAM FENNER [1600-1640]

“*The Riches of Grace*”, 1641

Cumplirá el deseo de los que le temen. ¿Todos nuestros deseos? No, en función de su misericordia que opera a nuestro favor, Dios, no nos concederá todos y cada uno de nuestros deseos. ¿Por qué?:

Porque algunos de ellos son pecaminosos: David deseaba vengarse de Nabal y su familia inocente.²²⁴ Jonás deseaba la destrucción de Nínive.²²⁵

Otros no serían para nuestro bien: David deseaba preservar la vida del hijo que tuvo con Betsabé,²²⁶ y deseaba también que Jonathan no hubiera caído en batalla,²²⁷ pero ninguna de estas dos cosas habría sido para su bien.

Y no todos los deseos justos son concedidos: Para un predicador del evangelio, desear la salvación de aquellos que lo escuchan, es un deseo justo. Así lo expresa el apóstol cuando Pablo exclama: “*¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy*”,²²⁸ y en otra ocasión: “*Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne*”.²²⁹ David deseó edificar una casa para Dios,²³⁰ y sin duda era un deseo justo, porque Dios lo aceptó como legítimo,²³¹ sin embargo, no se lo concedió a él.²³² Reyes y profetas desearon ver al Mesías Señor, y sin embargo no alcanzaron a verlo.

Entonces, ¿cómo hemos de entender las palabras de este versículo? *Respuesta:* En el sentido de que se cumplirá la esencia o suma de nuestros deseos, no todos y cada uno de ellos en particular. ¿Cuál es el deseo primordial de un marinero? Llegar al puerto: Pues los santos serán llevados también al puerto que desean. ¿Pues qué diremos del peregrino? ¿Cuál es su mayor deseo? Llegar a una patria mejor.²³³ El conjunto de todos los deseos del cristiano convergen en este: Llegar a gozar de Dios eternamente y ser como él.²³⁴ Hay en todo esto, sin duda, un gran misterio. No obstante, pienso que es una realidad demostrada que cuando Dios levanta en una persona un deseo espiritual, *casi siempre*, aunque *no siempre*, es con la intención de concederle aquello que desea.

ANDREW FULLER [1754-1815]

sermón transcrito por JOHN RYLAND [1753-1823]

“*Live and Death of the Rev. Andrew Fuller*”, 1816

Cumplirá el deseo de los que le temen. Dios cumple la voluntad de todos aquellos que temen desobedecer su voluntad.

SIMÉON MAROTTE DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius literalis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Cumplirá el deseo de los que le temen. La palabra “*deseo*” es la más amplia y exhaustiva que se puede utilizar en este caso, ya que engloba todos los anhelos posibles... Todo lo bueno, todo lo necesario, todo lo

provechoso: queda bajo el paraguas del término “*deseo*”. Cuando Dios promete “*cumplir los deseos de los que le temen*”, nos promete todo lo bueno, pues el vocablo “*deseo*” abarca todo lo que se pueda desear.

RALPH ROBINSON [1614-1655]

Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. El distintivo de un gran Rey es conceder audiencia con facilidad a los que le imploran.

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“*Illvstris Psalmorum Davidicorum*”, 1600

Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará. ¡Qué descripción tan real y verídica de Cristo en su oficio como Rey-sacerdote! Oyó el llanto María Magdalena, y la salvó.²³⁵ Oyó las súplicas la mujer cananea, y salvó a su hija.²³⁶ Oyó el lamento de los dos ciegos, y les dio la vista.²³⁷ Oyó el clamor los leprosos, y los limpió de su lepra.²³⁸ Oyó el grito del ladrón moribundo, y le prometió el paraíso.²³⁹ Nadie que haya acudido al Rey Jesús podrá decir jamás que no ha sido escuchado y liberado.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Vers. 20. Jehová guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los impíos. [*Jehová guarda a todos los que le aman, mas exterminará a todos los impíos.* RVR77] [*El Señor cuida a todos los que lo aman, pero aniquilará a todos los impíos.* NVI] [*El Señor guarda a todos los que le aman, pero a todos los impíos destruirá.* LBLA]

Jehová guarda a todos los que le aman. Ellos aman y guardan sus mandamientos como el tesoro máspreciado de su amor, y él los guarda por medio de su amor.²⁴⁰ Fijémonos en como estos favorecidos de Dios han progresado paulatinamente; desde temer al Señor y clamar a él, a amarle, y en ese amor quedar protegidos de todo peligro. Tomemos nota del importante número de “*todos*” que encontramos en los versículos finales de este Salmo. Cada uno de ellos tiene la función de aclarar que Dios es todo en todos.

Mas exterminará a todos los impíos. La maldad y la impiedad constituyen un agravio a todos los seres santos, y por tanto, aquellos que están decididos a permanecer en ella, deben ser aniquilados. Así como las leyes de buenas prácticas sanitarias prescriben exterminar a todos los elementos productores de pestes y plagas, así también el gobierno moral de Dios procede a identificar y marcar toda cosa maligna para destrucción, pues resulta intolerable en la presencia de un Dios perfectamente santo. Con frecuencia los malvados se transforman en ruinas deplorables ya en esta vida. Y en el mundo venidero serán verdaderos monumentos de ira. Al igual que Nínive y Babilonia, y otros lugares destruidos, subsistirán únicamente como testimonio de la manera exhaustiva en que Dios cumple sus amenazas.

C. H. SPURGEON

Jehová guarda a todos los que le aman, mas exterminará a todos los impíos. Aquí confluyen la misericordia de Dios con su justicia: Dios protege, pero a su vez destruye. Felipe IV de Francia,²⁴¹ apodado el Hermoso, tenía grabados en el blasón de su escudo de armas una rama de olivo y una espada con el lema: “*Utrumque*” es decir, “*o la una o la otra*”. Todo rey verdaderamente grande es artífice de ambas cosas: la paz y la guerra.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*‘Psalmorum Davidicorum Analysis’ in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus*”, 1645

Jehová guarda a todos los que le aman. Aquellos que en el versículo anterior (145:19), son descritos como “*los que le temen*”, aquí son identificados como “*los que le aman*”.

SIMÉON MAROTTE DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius literalis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Mas exterminará a todos los impíos. Dios tiene tantas maneras distintas y vías inescrutables para extirpar a los malos de este mundo enviándolos al infierno, que no hay motivo para pensar que deba recurrir al milagro o alterar el curso ordinario de su providencia para llevarlo a cabo. Puede destruir a cualquier malvado y acabar con él en cualquier momento que desee.

JONATHAN EDWARDS [1703-1758]

“*Sinners in the Hands of an Angry God*”,

famoso sermón sobre Deuteronomio 32:35

predicado en Northampton, Massachusetts, el 8 de Julio de 1741

Mas exterminará a todos los impíos. No debe pasarnos por alto el detalle de que esta declaración de juicio se produce en el contexto de un canto de alabanza. El resto del salmo es inconsistente por entero con la

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

manifestación de emociones de ira o venganza.

“*Speaker’s Commentary*”, 1873²⁴²

Mas exterminará a todos los impíos. Según la versión del salmo en el “Libro de Oración”²⁴³ serán: “*aislados fuera*” o “*dispersados lejos*”; como las ruinas de un edificio demolido; o los restos de un ejército al que el enemigo ha diezmado totalmente.

WILLIAM KEATINGE CLAY [1797-1867]

“*Explanatory Notes on the Prayer Book Version of the Psalms*” 1839

Guarda ... destruye. Fijémonos aquí en la acción recurrente: La protección de los justos lleva implícita la destrucción de los impíos.²⁴⁴ Una cosa es consecuencia de la otra.

ANTHONY STOCKER AGLLEN [1836-1908]

“*An Old Testament commentary for English readers*”, 1884

Vers. 21. La alabanza de Jehová proclamará mi boca; y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre. [*Proclame mi boca la alabanza de Jehová; y todo hombre bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.* RVR77] [¡Prorrumpa mi boca en alabanzas al Señor! ¡Alabe todo el mundo su santo nombre, por siempre y para siempre! NVI] [*Mi boca proclamará la alabanza del Señor; y toda carne bendecirá su santo nombre eternamente y para siempre.* LBLA]

Proclame mi boca la alabanza de Jehová. Hagan lo que hagan los demás, no voy a permanecer en silencio en lo que respecta a la alabanza al Señor: sea lo que sea que digan los demás, mi tópico está fijado de una vez por todas: Mi boca proclamará la alabanza del Señor. Lo estoy haciendo, y lo seguiré haciendo mientras respire.

*Y todo hombre*²⁴⁵ *bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.* La alabanza no es monopolio de una sola persona, aunque esta sea un David. Todos los que se sienten deudores de la gracia divina, sean también cantores de la alabanza divina. Todos los seres humanos de toda raza, condición o generación, deben unirse para glorificar a Dios. Nadie debería sentir en temor de que va a ser rechazado cuando viene con una composición personal de alabanza, todos han de ser bienvenidos, invitados, y alentados a magnificar la grandeza del Señor. Y de manera especial debemos adorar su santidad, puesto que es la corona, y en cierto sentido la suma de todos sus atributos.²⁴⁶ Pero sólo los corazones santos alabarán el santo nombre o carácter del Señor. ¡Ojala que toda carne fuera santificada, pues entonces la santidad de Dios sería el deleite de todos! Nuestros corazones se deleitan alabándole, demos pues comienzo de inmediato a la canción que no tendrá fin, ya que será un proseguir “*eternamente y un por día*”,²⁴⁷ como dice el viejo refrán. Y si hubiera dos “*eternidades*” o veinte, todas ellas deberíamos consumirlas en alabanza eterna, alabando para siempre, al que vive para siempre, bendice para siempre, y para siempre es bendito: JEHOVÁ.²⁴⁸ ¡Bendito sea el Señor para siempre por habernos revelado su nombre, y bendito sea ese nombre según él nos lo ha revelado! Sí, bendito sea, sobre todas las cosas que sabemos y conocemos, que pensamos o decimos. Nuestros corazones se deleitan con el placer de alabarlo. Nuestra boca, nuestra mente, nuestros labios, nuestra vida, son ya del Señor para alabarle a lo largo de nuestra existencia mortal, y seguirán haciéndolo después para siempre, cuando el tiempo no exista ya más.

C. H. SPURGEON

¹ Los Salmos alfabéticos o acrósticos, se llaman así porque sus versículos, series sucesivas de versículos, o líneas comienzan con las letras del alfabeto hebreo siguiendo el orden de las mismas. Los llamados regulares incluyen todas las letras, mientras que los irregulares o defectivos omiten o añaden alguna letra. El Salmo 145 es el último de los salmos del salterio que adopta esta forma acróstica; los otros salmos alfabéticos (además del 145), son el 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, y 119.

² Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Aquí tenemos un himno grandioso, triunfal, redactado en acróstico, donde cada versículo comienza por una letra distinta, con excepción de la letra *nun*. En opinión de cierto antiguo rabino, dicha letra fue omitida deliberadamente porque habría indicado mala suerte, pues habría dicho probablemente: “*Caída nāpālāh*) *está la virgen de Israel y no podrá levantarse más*” (Amós 5:2). Los cinco salmos anteriores estaban llenos de oraciones; este salmo, y los cinco siguientes están llenos de alabanzas, que alcanzan su clímax en el soberbio Aleluya del Salmo 150 (...) Es el último salmo que lleva en el título la inscripción “*De David*”, aunque el lenguaje es bastante arameico y las citas de otros salmos indican una composición tardía». KRAUS es también de esta misma opinión: «El salmo es uno de los más tardíos del Salterio (WILLIAM OSCAR EMIL OESTERLEY [1866-1950]). El orden alfabético de los versos, el lenguaje (aramico en parte) y lo pulido de las formas son testimonios de una época muy tardía, en la que se dejan sentir los viejos temas y tradiciones».

³ Salmo 144:9.

⁴ En la iglesia primitiva, siguiendo la tradición judía de la sinagoga, los primeros salmos que se cantaron fueron los Salmos 24, 118, 134, y 145. El Salmo 145 lo cantaban los catecúmenos cuanto iban a participar por primera vez de la Santa Cena, y también en los ágapes o comidas fraternales antes de participar de los alimentos, a modo de oración reconociendo que todo aquello de lo que nos alimentamos procede de la benevolencia divina (Salmo 145:15) y dándole gracias por ello. De ahí viene la costumbre cristiana de dar gracias antes de las comidas.

⁵ El término hebreo BEULA aparece únicamente en Isaías 62:4 como indicativo simbólico de la futura prosperidad de Jerusalén: “*Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, [mi deleite está en ella] y tu tierra, Beula; [desposada] porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada*”. La idea de identificar la “*tierra de Beula*” con los bordes o frontera del cielo, parte de JOHN BUNYAN [1628-1688] en su famosa obra alegórica “El Progreso del Peregrino”. Desde entonces se han compuesto en inglés numerosos himnos, siendo quizás el más famoso el escrito por EDGAR PAGE STITES [1836-1921] que dice en el estribillo: “*O Beulah Land, sweet Beulah Land, / As on thy highest mount I stand, / I look away across the sea, / Where mansions are prepared for me, / And view the shining glory shore, / Heav’n, my home forever more!*” y en la estrofa: “*I’ve reached the land of corn and wine, / And all its riches freely mine; / Here shines undimmed one blissful day, / For all my night has passed away.*” El autor se refiere a que los salmos finales son como la frontera del cielo. De hecho, las palabras “*donde el sol brilla día y noche, y se escucha la voz de la tórtola en la tierra*” son una cita prácticamente literal de “El Progreso del Peregrino”.

⁶ Algunas versiones actuales, como es el caso de la NVI, incluyen la letra *nun* mediante un añadido al final del versículo 13, dos líneas que no se incluyen en el Texto Masorético pero sí en la *Septuaginta*, la *Siriaca*, la *Vulgata* y un manuscrito hebreo, y que en realidad no son sino una duplicación del versículo 17. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee como texto adicional: πιστός κύριος ἐν ὃ λόγος αὐτός καὶ ὁσιος ἐν πᾶς ὁ ἔργον αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*fidelis Dominus in omnibus verbis suis et sanctus in omnibus operibus suis*”, “Fiel es el Señor en todas sus palabras, y santo en todas sus obras”.

⁷ Se refiere a FLAVIUS MAGNUS AURELIUS CASSIODORUS SENATOR [490-583], más conocido como CASIODORO, político y escritor latino. Fue cuestor, senador, cónsul, prefecto del pretorio y secretario particular de Teodorico; después de su conversión abandonó su carrera política y la vida pública y se retiró al monasterio de Vivarium que él mismo había fundado, aunque se desconoce si llegó a ser monje. Escribió numerosas obras de política y religión, entre las cuales se considera como principal un completo comentario a lo Salmos, su “*Expositio psalmorum*”, que comenzó a escribir en Rávena en el 538.

⁸ En hebreo ’ēlōwhāy hammelek de *melek*, “rey”; literalmente: “Oh Rey” KRAUS traduce: “*a ti que eres rey*”.

⁹ En hebreo lā ’ōlām wā’ed de *olam* y *ad*, “siempre”. De esta declaración enfática de alabar a dios “*eternamente y para siempre*” que se repite en el v. 21 para cerrar el salmo, cabe entender que el salmista se planteaba seguir alabando a Dios después de la muerte en una vida futura y eterna al lado de Dios. La conjunción de ambos términos *olam* y *ad* es muy clara en este sentido, basta ver la aplicación que se les da en el Salmo 45:6: “*Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre*”, ’ōwlām wā’ed. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: ὁ αἰών καὶ εἰς ὁ αἰών ὁ αἰών que la *Vulgata* traduce “*et in saeculum saeculi*”, “por siglo, y por el siglo de siglo” entendiendo por “*siglo*” la vida presente y “*siglo de siglo*” la eternidad. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Quien no quiera alabar a Dios en el tránsito de este siglo, enmudecerá en el siglo venidero».

¹⁰ En hebreo ’ārōwmimkāque de *rum*, “exaltar, elevar”, estar en alto o poner en alto, como en Isaías 52:13; 57:15. En español se utilizan para traducirla indistintamente los verbos exaltar, ensalzar, enaltecer: todos transmiten la misma idea de “poner en alto colocándolo por encima de las demás cosas en el lugar que merece”. Aunque SCHÖKEL señala que en el caso de Dios «magnificar o glorificar, enaltecer significa reconocer lo que es, no dar lo que falta o aumentar lo que tiene». Dios ya es por sí mismo todo lo que puede ser y no precisa de nuestra “exaltación” para elevarlo o engrandecerlo. Al exaltarlo reconocemos aquello que por sí mismo ya es. Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Cuando en el Padrenuestro decimos “*santificado sea tu nombre*” no estamos haciendo a Dios más santo de lo que ya es, sino pidiendo que sea santificado en nosotros, lo ensalzamos. (...) Dios no precisa de nuestras exaltaciones, alabanzas y bendiciones: su grandeza es infinita y su naturaleza perfecta. Cuando lo alabamos y exaltamos no lo elevamos a él, nos elevamos nosotros mismos al reconocer su grandeza; por ello exclama el salmista: “*Grande es el Señor, y digno de suprema alabanza*”. Sí, digno, y muy digno de nuestro mejor reconocimiento de su grandeza y majestad, con himnos y cánticos, porque

“*su grandeza es inescrutable*” y no bastan palabras para expresarla. (...) Pero si no necesita de nuestra alabanza ¿por qué entonces dice que es “*digno de toda alabanza*”? Nos lo explica en el versículo doce: “*Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino*”. Nuestras alabanzas a él han de servir para que otros sepan de él, de su poder y de su reino. Su gloria, grandeza y magnificencia; su poder, maravillas y portentos; su misericordia, ternura y benevolencia; todo ello es insondable de tal modo que sobrepaja todo entendimiento; y por ello hay que darlo a conocer, a fin de superar la ignorancia de los hijos de los hombres. Pues así como los rayos del sol brillan resplandecientes pero un ciego no alcanza a ver su resplandor, así también los hechos portentosos de la providencia divina brillan en este mundo más que el sol, pero aquellos que con mente confundida y oídos sordos viven apegados a las cosas de este mundo, no los perciben, y precisan que nosotros se los proclamemos en alabanza a Dios».

¹¹ En hebreo *hammelek* de *melek*, “rey”. La versión inglesa KJV traduce “*O King*” como la LBLA en español: “*oh Rey*”. La RV en todas sus revisiones y otras versiones españolas traducen: “*mi Rey*”.

¹² Éxodo 3:15.

¹³ CARL FRIEDRICH KEIL [1807-1888] y FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890] aclaran en su comentario que: «El nombre de Yahvé es la revelación de Dios y a la vez el Dios de la revelación juntos en una misma cosa: la revelación creativa e histórica de Aquel que se revela constantemente a sí mismo».

¹⁴ Aunque la mayoría de versiones españolas traducen “en tu nombre” el sentido del hebreo es más bien “con tu nombre” o “mediante tu nombre”, como traduce la versión inglesa KJV.

¹⁵ Proverbios 18:10.

¹⁶ Jeremías 7:12.

¹⁷ Génesis 6:4.

¹⁸ En hebreo *’anšê haššêm* de *shem*, “nombre”.

¹⁹ Se refiere a JOSEPH ADDISON [1672-1719] escritor, poeta, pensador y político inglés, y a su conocido himno “*When All Thy Mercies, O My God*” que en su quinta y última estrofa dice: “*Through all eternity to Thee / A joyful song I’ll raise; / But, oh! eternity’s too short / To utter all Thy praise*”.

²⁰ Como cantamos en las líneas finales de la última estrofa del hermoso y conocido himno de WILLIAM W WALFORD [1772-1850]: “*Sweet Hour of Prayer*”, y traducido al español por JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916] como “¡Dulce oración, dulce oración!”, “*Hasta el momento en que veré / Fracas las puertas de Sión. / Volando entonces te diré: ¡Adiós, adiós, dulce oración!*”.

²¹ Efesios 6:10-18.

²² Cita las tres últimas líneas de primera estrofa uno de los himnos de ISAAC WATTS [1674-1748], “*I’ll praise my Maker while I’ve breath*” de “*The Psalms of David*”, 1719, que dice así: “*I’ll praise my Maker while I’ve breath, / and when my voice is lost in death, / praise shall employ my nobler powers; / my days of praise shall ne’er be past, / while life, and thought, and being last, / or immortality endures*”.

²³ Traducción de la RVA.

²⁴ 2 Crónicas 29:30.

²⁵ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Siendo que las criaturas inanimadas “*cuentan la gloria de Dios... y anuncian la obra de sus manos*” día tras día y noche tras noche (Salmo 19:1-2), ¿no es vergonzoso que el hombre, dotado de razón, coronado de gloria y honra (Salmo 8:5) se olvide de hacerlo? El sol, la luna, las estrellas y todas las demás cosas creadas, todas proclaman la gloria de su Hacedor ¿Y el ser humano creado superior a todos ellos hace de su vida una afrenta su Creador? ¿Cómo puede ser digno de misericordia si habiendo sido creado poco menor que los ángeles para servir al Dios misericordioso y alcanzar el reino venidero, se enfrasca en las cuitas y pasiones de este mundo olvidándose de su Dios?».

²⁶ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] «El salmista expresa primero las personas que deben ocuparse en glorificar a Dios. Hagan otros lo que hagan, él resuelve hacerlo cada día (v. 2). Ni un solo día debe pasar, por

muchas que sean las ocupaciones, y aun las aflicciones, sin alabar a Dios. Dios nos bendice cada día, por lo que cada día hay abundantes motivos para alabarle».

²⁷ En hebreo *wa'āhalāh mākā lə'ōwlām wā'ed*, de *barak*, bendecir y *olam*, siempre.

²⁸ El texto original dice “*Observe the personal pronouns here: four times he says ‘I will’*”. Lo hemos adaptado para hacerlo comprensible a la distinta forma gramatical de los verbos en español.

²⁹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Alaba al Señor y bendícele cada día durante todos los días de tu vida, para que cuando estos acaben y llegue el día que no tendrá fin puedas seguir haciéndolo, y puedas ir de alabanza en alabanza, como ahora vas “*de fortaleza en fortaleza*” (Salmo 84:7). “*Cada día te bendeciré*” dice el salmista, sin faltar uno solo, esto es, tanto en los días buenos y alegres como en los malos y tristes. Pues nada tiene de meritorio que bendigas a Dios en los días alegres. Pero ¿qué harás cuando vengan días malos, los días tristes según el lenguaje de este mundo? ¿Qué harás cuando tengas que soportar pruebas y enfrentarte a tentaciones? ¿Seguirás bendiciendo a Dios o te olvidarás de él? Si lo haces tendrás que reconocer que mentiste cuando decías: “*Cada día te bendeciré*”. Pero si continuas bendiciendo a tu Dios, aunque hacerlo con el corazón entristecido pueda parecerte una paradoja, verás que no lo es, porque descubrirás como los propios males se transforman en bienes. (...) ¿Puede tu corazón estar más entristecido de lo que estaba el del justo Job después de que le fuera arrebatado todo? ¿Y qué hizo? Exclamó: “*El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitó; sea bendito el nombre del Señor*” (Job 1:21). ¿Quieres mejor ejemplo de lo que es bendecir al Señor “*cada día*”? Alaba a tu Dios cuando te colma de dones y cuando te aplica la vara de corrección, pues alabar al que te cura es medicina para la herida. Así que, hermanos, bendigamos al Señor todos los días, en todo cuanto hagamos y nos suceda, haciendo nuestras las palabras de otro salmo: “*Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca*” (Salmo 34:1)».

³⁰ Apocalipsis 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.

³¹ Apocalipsis 1:20.

³² Apocalipsis 8:2.

³³ Con las palabras de la primera parte del v. 3 de este Salmo 145 inicia AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] sus “Confesiones”: «“*Grande eres, Señor, y digno de suprema alabanza*” (Salmo 145:3); “*Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito*” (Salmo 147:5). Y el hombre se atreve a alabarte, el hombre que es parte de tu creación y que está vestido de mortalidad y que lleva consigo el testimonio de su pecado, y la prueba de que tú siempre resistes a los soberbios (1 Pedro 5:5). No obstante, el hombre te quiere alabar. Y tú lo despiertas para que encuentre deleite en tu alabanza; porque nos creaste para ti y nuestro corazón anda siempre inquieto hasta que no descansa en ti. Y ahora, Señor, concédeme saber qué es primero: si invocarte o alabarte; o si antes de invocarte es preciso conocerte. Pues, ¿quién te podría invocar cuando no te conoce? Si no te conoce bien podría invocar a alguien que no eres tú. ¿O será que nadie te puede conocer si no te invoca primero? Mas por otra parte: “*¿Cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?*” (Romanos 10:14). “*Alabarán al Señor los que le buscan*” (Salmo 22:26); pues si lo buscan lo encontrarán; y si lo encuentran lo alabarán. Concédeme, pues, Señor, que yo te busque y te invoque; y que te invoque creyendo en ti, pues ya he escuchado tu predicación. Te invoca mi fe. Esa fe que tú me has dado, que inspiraste en mi alma por la humanidad de tu Hijo, por el ministerio de tu predicador».

³⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¿Qué más podía el salmista decir! ¿Qué otros términos podía utilizar para describir la grandeza del Señor y la grandeza de la alabanza que merece! ¿Con qué maestría logra comprimirlo: “*Grande*” y “*digno de suprema alabanza*”! A partir de ello podemos imaginar cuanto queramos, pero ¿cómo puede ser imaginado lo que no tiene límites? ¿Cómo percibir lo inescrutable? El Señor es “*digno de suprema alabanza*” porque “*su grandeza es inescrutable*”. No sueñes, por tanto, en agotar los límites de la alabanza, en saturar de alabanza a Aquel cuya grandeza no tiene final. Si Dios no tiene límites, que tampoco los tenga tu alabanza. Exclama, por tanto, como el salmista: “*alabaré tu nombre eternamente y para siempre*”, porque la grandeza de Dios no tiene fin, y su alabanza tampoco lo tendrá».

³⁵ Cita de las dos últimas líneas de la cuarta estrofa de un conocido poema/himno de WILLIAM COOPER [1731-1800] sobre Isaías 12:1 titulado “*O Lord, I Will Praise Thee*”. Comienza diciendo “*I will praise Thee every*

day. / Now Thine anger's turn'd away" y la cuarta estrofa dice así: "Praise ye, then, His glorious name, / Publish His exalted fame! / Still His worth your praise exceeds; / Excellent are all His deeds".

³⁶ Isaías 40:28.

³⁷ Daniel 7:27.

³⁸ Salmo 95:3.

³⁹ En hebreo *hêqer*. SCHÖKEL traduce: "insondable".

⁴⁰ Alentados por los descubrimientos científicos de la moderna tecnología, muchos han intentado eliminar a Dios del universo. Esfuerzo inútil, pues cada nueva estrella, cada galaxia, cada agujero negro que descubrimos, más grande y más complejo que el anterior, no hace sino demostrar la grandeza inconmensurable de Dios y lo inescrutable de su sabiduría. [Nota del traductor / adaptador]

⁴¹ En hebreo *wəliḡḏullātōw 'ên hêqer* de *cheqer*, "escutar, investigar". La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ὁ μεγαλωσύνη αὐτός οὐ εἰμί πέρας, "su majestad no tiene límites".

⁴² GREGORIO DE NISA [330-394] en su réplica a Eunomio (Obispo de Císico y teólogo arriano que y acusaba a Gregorio de ignorante, afirmando que la esencia de Dios Hijo era diferente de la de Dios Padre), recurre a estas palabras del Salmo 145: «No voy a negar que con respecto a la naturaleza y esencia de Dios, carecemos de toda explicación. Es materia en la que nos declaramos neófitos, pues como lo expresara el profeta es: "inescrutable". La naturaleza divina es infinita, y por tanto, imposible de percibir y trasladar a definiciones que se puedan expresar con palabras. El profeta nos dice que sus atributos: su gloria y magnificencia, su poder, sus portentos, no tienen límite. Y si sus atributos no tienen límite ¿qué habrá de ser su esencia misma, sea ésta lo que sea? ¿Y cómo podemos abrigar nosotros la menor pretensión de percibirla y entenderla? Definir una cosa y expresarla con palabras requiere un cierto nivel previo de comprensión; y si esta comprensión es inviable porque aquello que quisiéramos definir carece de límites, y por tanto excede a todas nuestras capacidades, ¿sobre qué base razonable se nos puede acusar de ignorancia por no adentrarnos en aquello en lo que nadie con sentido común debería aventurarse? ¿Con qué palabras cabe explicar lo inexplicable? ¿Y con que términos decir lo indecible? Sólo podemos honrar la esencia de Dios con nuestro silencio, pues es demasiado excelsa y elevada para que podamos hacerlo, no ya con palabras sino incluso con pensamientos. (...) Pues aún el apóstol Pablo, nuestro maestro en aquellos misterios de la fe que trascienden nuestra comprensión, se muestra tan alejado de pensar que la naturaleza divina pueda hallarse al alcance de la comprensión humana que no duda en calificar los juicios divinos de "inescrutables" y sus caminos de "insondables" (Romanos 11:33); y llega al punto de afirmar que aún aquellas cosas que Dios tiene preparadas para los que le aman, exceden a toda comprensión terrenal, pues son "Cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre" (1 Corintios 2:9)».

⁴³ Salmo 139:1.

⁴⁴ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «En las escuelas se enseña a los niños a admirar las cosas de la creación: el sol, el cielo, la tierra; incluso las más insignificantes como una rosa o el laurel, pero olvidando que todas ellas son obras de Dios. ¿Cómo es posible explicar las cosas sin hacer mención del que las hizo? ¿Es justo admirar las obras ignorando a su Creador? Si tanto admiras las obras más deberías admirar y alabar al que las hizo ¿O no te das cuenta que de no haber sido por su grandeza no tendríamos nada que admirar? Si te limitas a admirar lo que ves, la forma, la belleza, la utilidad, algún tipo de virtud o poder en las cosas; si te deleitas en la belleza de las cosas, ¿qué encontrarás más hermoso que su Hacedor? Si en su utilidad, ¿hay algo más útil que conocer a Aquel que las hizo? Si admiras su poder, ¿qué más poderoso que Aquel por quien todas las cosas fueron hechas, y una vez hechas, no son abandonadas sino gobernadas y atendidas todas ellas con esmero y sabiduría?».

⁴⁵ Salmo 78:4.

⁴⁶ Deuteronomio 4:9; 6:7.

⁴⁷ En hebreo *dōr ləḏōr yašabbah ma'āšekā ūḡəbūrōtekā yaggîdū*. Los verbos son *shabach*, "encomiar", en singular *yašabbah*; y *nagad*, "contar, anunciar", en plural *yaggîdū*.

⁴⁸ La palabra *antífona* es una transliteración del latín y el griego y significa "voz que responde". Es una forma musical en que uno canta una parte de la melodía y otro responde con la siguiente. Se utiliza mucho como forma

litúrgica, bien sea en la lectura del texto bíblico (la lectura *antifonal* consiste en que el lector lea un versículo o pasaje y la congregación responde con el siguiente) y en el canto de himnos.

⁴⁹ Es interesante reparar en el conjunto de verbos hebreos que utiliza el salmista a partir del versículo cuatro para describir las distintas facetas de la alabanza: *yāšabbah* de *shabach*, “encomiar”; *yaggîdū* de *nagad*, “declarar” (v. 4); *’āsîhāh* de *siach*, “meditar” (v. 5); *yōmārū* de *amar*, “hablar”; *’āsappārennāh* de *saphar*, “contar” (v. 6); *yabbî’ū* de *naba*, “proclamar” *yāran·nānū* de *ranan*, “cantar” (v. 7); *yōwdūkā* de *yadah*, “agradecer”; *yābārākūkāh* de *barak*, “bendecir” (v. 10); *lāhōwdā’* de *yada*, “informar” (v.12): *šaw’ātām* de *shavah*, “clamar” (v. 19); *tāhillat* de *tehillah*, “alabar” (v. 21). Aunque las traducciones pueden variar según cada versión, porque el significado de cada verbo precisa de un estudio individual en profundidad, el resultado parecido en todas las versiones. Dice KRAUS en este mismo sentido: «La variación de los verbos tiene su razón de ser en las referencias que se hacen a las acciones de cantar y tañer, narrar y proclamar, que constituyen -todas ellas- la alabanza de Dios». La alabanza no es algo limitado, rutinario, uniforme o monótono, sino amplio y multifacético: va desde meditar hasta cantar, pasando por hablar, proclamar, contar, informar... Reducir la alabanza a la música y canto es un grave error: no sólo el culto entero es alabanza, sino que todo aquello que el cristiano hace en el día a día, esté donde esté, ha de ser una constante alabanza.

⁵⁰ 2 Reyes 2:11-15.

⁵¹ Malaquías 4:2.

⁵² 1 Reyes 19:4-8.

⁵³ Apocalipsis 11:7-12.

⁵⁴ La expresión “*Boanerges and Barnabas*” identifica el contraste entre dos tipos de carácter y opuestos: impulsivo y condescendiente: *Boanerges*, “hijo del trueno” (Marcos 3:17) y *Bernabé*, “hijo de consolación” (Hechos 4:36-37). Tiene una tradición tan antigua en la cultura anglosajona que no es descabellado pensar que el conocido relato del escocés ROBERT LOUIS STEVENSON [1850-1894] “El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde” pudiera tener algo de inspiración en ese viejo concepto de personalidad dual de “*Boanerges and Barnabas*”. El poeta inglés FRANCIS QUARLES [1592-1644], escribió y publicó en 1603 una famosa obra devocional titulada “*Boanerges and Barnabas: Judgment and Mercy or Wine and Oil for Wounded and Afflicted Souls*”, “Boanerges y Bernabé: Juicio y misericordia o vino y aceite para las almas afligidas”, muy apreciada y comentada y de la cual se han hecho todo tipo de ediciones hasta el día de hoy, en la que preconiza que el carácter cristiano perfecto es un justo equilibrio entre ambas cosas: trueno y consolación, ímpetu y contención, juicio y misericordia. Entendemos que la idea de Samuel Lee va en esta línea; y de hecho el conocido predicador, pastor y escritor ROBERT MURRAY M’CHEYNE [1813-1843] utiliza esta expresión en el mismo sentido cuando en una carta dirigida a su colega el Rev. Patrick L. Miller, fechada a 18 de Septiembre de 1840, le dice: “*The Lord humble, empty, satisfy, and fill you, –make you a Boanerges and a Barnabas all in one*”, “Que el Señor te conceda humildad, te vacíe para llenarte y haga de ti un Boanerges y Bernabé en una misma persona”.

⁵⁵ 2 Reyes 1:8; 2:8-15.

⁵⁶ Juan 21:20; 1ªJuan 4:7-20.

⁵⁷ 1 Corintios 9:19-23.

⁵⁸ Cantares 8:14. Sobre este tema recomendamos el conocido devocional alegórico clásico de HANNA HURNARD [1905-1990], “Pies de ciervas en los lugares altos”, publicado por CLIE.

⁵⁹ Cantares 2:17.

⁶⁰ 2 Pedro 1:19.

⁶¹ Eclesiastés 1:4.

⁶² Génesis 1:28.

⁶³ En hebreo *hādār kābōwd hōwdēkā wādibrē nīplā’ōtekā ’āsîhāh*.. Hay un problema en la traducción de la primera parte de éste versículo cinco. Las revisiones y versiones más modernas ven la primera parte del versículo como una continuidad con el anterior, y por tanto utilizan el plural en la primera parte y el singular en

la segunda, entendiendo que el salmista se no se refiere a él en la primera parte, sino a lo que harán las generaciones futuras. Pero las versiones más antiguas (KJV, RVA, RVR1960 y LBLA) leen uno de los verbos: *nīplā ’ōtekā* de *pala*, que resulta complejo y dudoso, como un sustantivo, y traducen el versículo como un todo el primera persona del singular: “*La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré*”. El texto griego de la *Septuaginta* lee: ὁ μεγαλοπρέπεια ὁ δόξα ὁ ἀγιοσύνη σύ λαλέω καὶ ὁ θαυμάσιος σύ διαηγέομαι y la *Vulgata* lo traduce todo el plural como: “*Magnificentiam gloria sactitatis tua loquentur; et marabilia tua narrabunt*”, “Hablarán de la magneficientia de tu santa gloria, y contarán tus maravillas”. KRAUS traduce también todo en plural: “*¡Del glorioso esplendor de tu majestad conversarán, tus milagros cantarán*”. SCHÖKEL mantiene el plural en la primera parte pero pasa al singular en la segunda. Hemos utilizado una traducción más o menos literal del texto de la KJV, a fin de hacerla compatible con el texto del comentario que se basa en ella, y que enfatiza este cambio de tiempo verbal.

⁶⁴ En hebreo *’āśīḥāh* de *siach*, “considerar, meditar, hablar, contar”.

⁶⁵ Salmo 139:6.

⁶⁶ Efesios 1:17-23.

⁶⁷ En realidad, esta observación que afecta a la versión inglesa KJV y a la RVR77, no afecta a otras versiones inglesas y españolas, que ya la han corregido. Pero la apoyamos; en nuestra opinión la traducción lógica es “*meditaré*”, aunque sin duda se trata, sin duda, de un versículo de difícil traducción en el que caben ambas opciones.

⁶⁸ En hebreo: *ḥadibrē nīplā ’ōtekā* de: *dabar*, “palabra”; y: *pala*, “maravillas”.

⁶⁹ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ὁ δύναις ὁ φοβερός. La *Vulgata* lo traduce como: “*et virtutem terribilium*”; KJV: “*thy terrible acts*”, y la RVA: “*la terribilidad de tus valentías*”.

⁷⁰ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Cuando alabamos a Dios hemos de proclamar la excelencia de toda la obra de sus manos: de “*sus obras maravillosas*” y también de “*sus hechos terribles*”. Porque Dios ama, pero también castiga; acaricia y amenaza: si no acariciase faltaría a su bondad y si no amenazara faltaría a su justicia. No se puede proclamar su reino eterno sin mencionar su fuego eterno. La predicación, que es alabanza de Dios, debe mostrar el camino claramente, debe proclamar tanto aquello que hemos de amar como lo que hemos de temer, lo que hemos de apetecer y lo que hemos de rehusar, lo que hemos de elegir y lo que hemos de rechazar. El tiempo de elección es ahora, después vendrá el tiempo de la retribución. Por tanto, no dudemos en proclamar el amor y la misericordia de Dios, pero también “*sus hechos terribles*”».

⁷¹ En hebreo *nōwr ’ōtekā* de *yare*, “sentir miedo, aterrador”, como en Génesis 20:8; 28:17. Tanto SCHÖKEL como KRAUS traducen : “*hechos terribles*”. Porque Dios es bondadoso, pero es también terrible.

⁷² Lucas 13:1-5. Algunos entienden que el historiador judío/romano Flavio Josefo hace referencia a estos hechos en su obra “*Antigüedades de los Judíos*”, Libro XVIII, Capítulo III, Apartado 2. Publicada por CLIE en español.

⁷³ Génesis 6:12; 7:22.

⁷⁴ Génesis 19:1-28.

⁷⁵ Éxodo 7:14; 12:36.

⁷⁶ Éxodo 14:5-31.

⁷⁷ Lucas 1:1; Hechos 22:15; 26:16

⁷⁸ Se refiere al rey mencionado en el libro de Esther (Esther 1:1; Esdras 4:6), y con quien ésta contrajo matrimonio. Aunque su nombre sólo aparece en la Biblia, se le ha identificado con JERJES I (519-465 a.C.), también conocido como XERXES I, y apodado “el Grande”.

⁷⁹ Se refiere a ASTIAGES [585-550 a.C.], rey de Media. Su imperio, con capital en Ecbatana, llegó a comprender la mitad de Anatolia, los Zagros, el Elburz y parte de la Bactriana. Algunos le identifican con el DARIO DE MEDIA, mencionado en el libro de Daniel (Daniel 5:31).

⁸⁰ Se refiere a CIRO II EL GRANDE (600-530 a. C.), rey de Persia y fundador del Imperio persa aqueménida. Conquistó Media, Lidia y Babilonia, creando el mayor imperio conocido hasta entonces y que se mantuvo por más de doscientos años, hasta su conquista por Alejandro Magno (332 a. C.). La Biblia lo menciona específicamente en 2ª Crónicas 36:23; Isaías 44:28; 45:1-7; Esdras 1:2.

⁸¹ Se refiere a CAMBISES II [590-521 a.C.], hijo y heredero de CIRO II EL GRANDE fundador del Imperio persa aqueménida. Hay una teoría que lo identifica también con el DARIO DE MEDIA mencionado en Daniel 5:31.

⁸² Se refiere a NABUCODONOSOR II [630-562 a.C.], llamado también NABUCODONOSOR EL GRANDE, monarca babilonio que construyó los famosos Jardines Colgantes en Babilonia y que conquistó y destruyó Jerusalén (Jeremías 52:4-11).

⁸³ Se refiere a ALEJANDRO III DE MACEDONIA, más conocido como ALEJANDRO MAGNO [356-323 a.C.], considerado como uno de los más hábiles generales y grandes conquistadores de la Historia por su conquista del Imperio persa.

⁸⁴ Se refiere a AQUILA DE SINOPE, nacido en Ponto (Anatolia) en el siglo II a.C. y que se identifica también con el nombre de ONQUELOS. Se le atribuye la redacción de un Tárgum que lleva su nombre: “Tárgum de Onquelos”. En el año 130 a.C. llevó a cabo una traducción literal de las Escrituras judías.

⁸⁵ Se refiere a EUSEBIO HIJERÓNIMO DE ESTRIDÓN [342-420], nacido en Dalmacia, más conocido como SAN JERÓNIMO, Padre de la Iglesia, uno de los cuatro grandes Padres Latinos. Gran conocedor del griego y el hebreo y gran latinista, tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín, traducción conocida como la *Vulgata*.

⁸⁶ En hebreo *yōmārū* de *amar*, “decir”; y *’āsappārennāh* de *saphar*, “contar”. Aunque todas las versiones españolas traducen *’āsappārennāh* por “proclamarán”, y proclamar es algo que tanto se puede hacer hablando que cantando, la KJV traduce: “*and shall sing of thy righteousness*”. Respetamos el texto original basado en la traducción de la KJV para no estropear el bonito contraste que hace Spurgeon partiendo de ella.

⁸⁷ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Consideremos la gracia de Dios; y no sólo la gracia en virtud de la cual fuimos creados, sino la gracia que nos restauró; pues al mismo Dios a quien debemos la existencia, debemos nuestra justificación. Aquel que atribuye a Dios su existencia pero se justifica a sí mismo, está atribuyéndose a sí mismo más de lo que atribuye a Dios, puesto que la justificación tiene más valor que la propia existencia. Dale a Dios el honor y gloria que le corresponde por ambas cosas, sin tratar de escabullirte de la mano del Hacedor. ¿Cómo te dio el ser? ¿No dice la Escritura que “*Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida*”? (Génesis 2:7) Eras barro, y antes de ser barro no eras nada. No te limites a darle gracias a tu Hacedor haberte moldeado: considera la forma maravillosa en que te remodeló. ¿Cómo? “*No por obras, —dice al apóstol— para que nadie se gloríe*”. ¿Y qué añade un poco más arriba? “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*” (Efesios 2:8-9). No soy yo quien lo dice, sino el apóstol: “*No de vosotros*”. A pesar de que ya había dicho: “*por gracia sois salvos*”, añade: “*no de vosotros*”. ¿Por qué? Por si a caso alguno lo entendiese de otra manera. Aunque sería difícil, puesto que “*por gracia somos salvos*”, y todo el que oiga la palabra “*gracia*” entiende “*gratuitamente*”. Si es gratuitamente, tú no has aportado nada, no es por tus méritos; porque si la salvación fuera en virtud de méritos sería recompensa, no gracia. Por ello el apóstol lo deja tan claro: “*Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*”. Esto último lo añade pensando en los soberbios, los que se vanaglorian de sí mismos, y que ignorando la justicia de Dios pretenden establecer la suya propia. A estos les concreta: “*y esto no de vosotros, pues es don de Dios*”. ¿O hemos hecho nosotros algo para merecer la salvación? Atended bien lo que dice: “*No por obras, para que nadie se gloríe*”. ¿Entonces? ¿No hacemos nosotros buenas obras? Sí, las hacemos, pero no nosotros, sino Dios en nosotros, pues por medio de la fe habita en nuestro corazón Aquel que obra en nosotros las buenas obras».

⁸⁸ Isaías 42:1.

⁸⁹ Nehemías 9:5.

⁹⁰ Así se utiliza en Proverbios 18:4.

⁹¹ Salmo 19:2 usa el mismo verbo hebreo.

⁹² Proverbios 10:19.

⁹³ Algunos de los primeros metodistas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX eran conocidos por el nombre de “*Shouting Methodists*”, “Metodistas vociferantes”, por su costumbre de expresar públicamente durante el culto y en voz alta sus manifestaciones de gozo; como por ejemplo interrumpir al predicador con exclamaciones de: “*Alabado sea el Señor*”, “*Aleluya*” “*Gloria a Dios*” y “*Amén*”; a lo que en muchas ocasiones se sumaba dar palmas, y llorar o gritar de alegría en la oración, lo cual levantó una oleada de críticas entre las denominaciones más formalistas de la época. (Ver nota en Salmo 21:1)

⁹⁴ Romanos 12:11.

⁹⁵ En el original: “*The thought of our past years in me doth breed / Perpetual benedictions*”, publicada en “*Poems, in Two Volumes*”, 1807.

⁹⁶ 1 Corintios 1:18; 2:7.

⁹⁷ Romanos 3:25.

⁹⁸ Éxodo 34:6,7; Números 14:18.

⁹⁹ El vocablo castellano «misericordia» proviene del latín y es una transliteración del compuesto “*miser*”, “pobre, desdichado” y “*cor*”, “corazón”. Implica compasión: acordarse de los desvalidos, de los menesterosos, de los que sufren, tenerles en el corazón.

¹⁰⁰ Ver al respecto el comentario al Salmo 103:8 y sus correspondientes notas.

¹⁰¹ En hebreo *’erek* *’appayim* de *aph*, “cara, nariz”. Ver nota al respecto en el comentario al Salmo 103:8.

¹⁰² Ezequiel 18:23,32.

¹⁰³ El original es una cita de la última línea de la novena estrofa de un famoso himno de CHARLES WESLEY [1707-1778] sobre la misericordia divina que comienza diciendo; “*Depth of mercy! Can there be / Mercy still reserved for me?*”. La novena estrofa dice: “*Kindled His relentings are, / Me He now delights to spare, / Cries, “How shall I give thee up?” / Lets the lifted thunder drop*”. Hemos optado por una traducción adaptación para hacer más comprensible el sentido en español.

¹⁰⁴ 1 Corintios 13:4.

¹⁰⁵ Jonás 3:5-10.

¹⁰⁶ Éxodo 34:6.

¹⁰⁷ Ver nota 99 en este mismo Salmo 145.

¹⁰⁸ Salmo 144:2-7.

¹⁰⁹ Spurgeon atribuye en el original este comentario a SAMUEL BURDER [1773-1837], pero probablemente se trata de un error o de una cita de cita, dado que el mismo comentario figura también en “*A Commentary on the Book of Psalms*” de GEORGE HORNE [1730-1792], y las cronología indican que debe ser así.

¹¹⁰ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «¿Qué significa “*para con todos*”? No sólo con los justos sino también con los pecadores. (...) Y si alguno me pregunta con qué pecadores fue bueno, le responderé que no sólo fue bueno con el justo Abel, sino también con el fratricida Caín (...) ¿No actuó Dios con benevolencia con el homicida de su hermano, imponiéndole la extradición cuando merecía la ejecución, preservándole la vida cuando merecía la muerte y haciendo de él una advertencia para los demás?»

¹¹¹ Recordamos al lector que se refiere a la Inglaterra de mediados del siglo XIX.

¹¹² En hebreo *wərahāmāw* ‘*al-kāl-ma’āšāw*. Dice GREGORIO NACIANCENO [342-389]: «También puede traducirse: “*Y sus misericordias exceden a todas sus obras*” en cuanto a sus efectos, puesto que todos los atributos de Dios son infinitos y su misericordia no es una excepción».

¹¹³ Juan 1:14; Filipenses 2:6-8; Hebreos 12:2.

¹¹⁴ En el original “*widow’s weeds*”.

¹¹⁵ Ver el uso de la palabra *racham*, “vientre, matriz” en Génesis 20:18; 49:25; Job 3:11; Jeremías 20:17 y otros.

¹¹⁶ Se refiere al llamado “Cántico de Zacarías” recogido en el capítulo uno del evangelio de Lucas, concretamente al versículo setenta y ocho (Lucas 1:78), donde dice “*Por la entrañable misericordia de nuestro Dios*”, en latín “*Per viscera misericordiae Dei nostri*”. Se ha cantado tradicionalmente en la liturgia cristiana con el nombre de “Benedictus”, que es la palabra con la que empieza en el texto latino “*Benedictus Dominus Deus Israel*”, “Bendito sea el Señor, Dios de Israel” (Lucas 1:68).

¹¹⁷ Ver Salmo 130.

¹¹⁸ Isaías 49:15.

¹¹⁹ Así traduce este texto la *Vulgata*: “*et miserationes eius **super omnia** opera eius*”.

¹²⁰ En el original “*Maypole*”. Se refiere a un poste de madera alto, decorado con varias cintas largas y de colores, suspendidas desde la parte superior, y debajo del cual suelen organizarse bailes y celebraciones en las fiestas de primavera de muchos países. En alemán se conoce como “*Maibaum*” y en los países escandinavos como “*Majstång*” o “*Majtræ*”.

¹²¹ Éxodo 17:1-7.

¹²² Isaías 32:2.

¹²³ Daniel 4:12.

¹²⁴ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «La grandeza y la bondad de Dios han sido celebradas en la primera parte del salmo. En estos otros versículos (145:10-21), se nos enseña a darle la gloria de su reino en la administración del cual brillan tan claramente la grandeza y la gloria de Dios. Todas sus obras le deben alabar (v. 10), como un hermoso edificio es la alabanza del arquitecto y un bello cuadro es la alabanza del pintor; pero sus santos han de bendecirle (v. 10b, comparar con Salmo 50:5), como los buenos hijos que se levantan para llamar dichosos a sus buenos padres (Proverbios 31:28)».

¹²⁵ Salmo 148:1-14. Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Todo el entramado de la creación, todo este conjunto ordenado de obras bellísimas, que ascienden desde lo ínfimo lo sumo y descienden desde lo sumo a lo ínfimo, nunca interrumpida, sino ajustada en su disparidad a las diversas necesidades, todo él alaba a Dios por entero. ¿Y cómo la creación inanimada alabar Dios? Porque cuando tú la contemplas y la ves hermosa, alabas a Dios por su hermosura, y de ese modo la tierra, aunque sea muda, alaba por medio de tu voz. Contemplas su belleza, te admiras de su fecundidad, ves como la semilla germina y se reproduce devolviendo múltiples veces lo sembrado. Lo ves y, reflexionas. Y después investigarla atentamente, su embelesarte con belleza, de sorprenderte con su vigor, llegarás a la conclusión que ni una cosa ni la otra pueden existir por sí mismas, si no se la hubiera proporcionado un Creador. Y así, contemplando la hermosura de este mundo, la tierra misma te dice: No me hice yo, me hizo Dios. Y te lo dice en su voz muda, para que tú alabes al Creador, y en ti: “*alaben al Señor todas sus obras*”.

¹²⁶ 1 Corintios 15:28; Efesios 4:6.

¹²⁷ Job 38:11.

¹²⁸ Éxodo 3:2.

¹²⁹ Éxodo 3:5.

¹³⁰ Efesios 2:10.

¹³¹ Santiago 1:18.

¹³² Dice MATTHEW HENRY [1662-1714]: «Ciertamente grande es el reino de Dios, pues es un reino glorioso (vv. 11, 12) y perpetuo (v. 13, citado en arameo en Daniel 3:33; 4:31). La corte de Salomón y la de Asuero eran magníficas, pero comparadas con la gloriosa majestad del reino de Dios, no eran otra cosa que luciérnagas en comparación del sol».

¹³³ Se refiere al famoso PALACIO DE VERSALLES, situado en las inmediaciones de París, construido como residencia real y convertido después de la *Revolución Francesa*, en *Museo de la Historia de Francia* por voluntad del rey LUIS-FELIPE I [1773-1850] e inaugurado por el monarca el 10 de Junio de 1837 dedicado “A todas las glorias de Francia”.

¹³⁴ En hebreo *ūgāḥūrātākā* de *geburah*, “poder, coraje, portento, hazaña”. KRAUS traduce: “*tu fuerza heroica*” y SCHÖKEL: “*tus hazañas*”.

¹³⁵ En época de Spurgeon (siglo XIX) las cinco grandes potencias europeas eran Gran Bretaña, Rusia, Alemania, Francia, y el Imperio Austrohúngaro.

¹³⁶ 1 Timoteo 6:15.

¹³⁷ Mateo 12:34; Lucas 6:45.

¹³⁸ Efesios 2:11-13.

¹³⁹ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «¡Los santos proclaman la gloria y magnificencia de su reino! (...) ¿Qué gloria y magnificencia es ésta que proclaman los santos y en la cual se gozan aquellos a quienes el Señor dirá: “*Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros*” (Mateo 25:34)? Tratad de imaginar, hermanos, si alcanzáis a ello, esa gloria y magnificencia del reino que ha de venir, y por el cual suspiramos constantemente diciendo: “*Venga a nosotros tu reino*” (Mateo 6:10). Un reino que deseamos que venga y predicamos que ha de venir. ¿Deseáis haceros una idea? Contemplad la belleza de este mundo en que habitamos ¡La hermosura de la tierra, el mar, el aire, el firmamento, los astros! ¡Cuando los contemplamos nos dejan atónitos! Tanta es la magnificencia de la creación, que somos incapaces de imaginar algo mas bello. Y sin embargo, dentro de esta belleza, casi inefable, conviven con nosotros gusanos, ratones y reptiles. ¿Cuál no será, entonces, la magnificencia de aquel reino en el que sólo conviviremos con ángeles? Fijémonos en que el salmista no se limita decir “*la gloria de la magnificencia*” pues cabría aplicarlo a la magnificencia de cualquier cosa creada: al milagro de la vida en la tierra, o al esplendor de los astros en los cielos. Por ello concreta añadiendo: “*de su reino*”, esto es, de algo que todavía no vemos, pero en lo que creemos aunque no lo veamos, que habiendo creído anhelamos, y por cuyo anhelo estamos dispuestos a soportarlo todo. En esto radica la grandeza de “*la gloria de la magnificencia de su reino*”, en que hay que amarla antes de verla, para que cuando la veamos podamos retenerla y disfrutarla».

¹⁴⁰ Todos los comentaristas de la antigüedad identifican este “reino” con el Reino de Cristo. SCHÖKEL también se pronuncia en este sentido: «He sugerido leer estos versos en el horizonte de la realeza, poniendo al fondo de nuestra lectura la figura del rey ideal del Salmo 72. Según eso, se trata de un gobierno benéfico, atento particularmente a los débiles y necesitados». Sorprende que Spurgeon no cite aquí uno de sus himnos favoritos en el “*Metropolitan Tabernacle*” el que escribió ISAAC WATTS [1674-1748] glosando el Salmo 72 y que aplica perfectamente a este versículo del Salmo 145: “*Jesus shall reign where e’er the sun / doth his successive journeys run; / his kingdom stretch from shore to shore, / till moons shall wax and wane no more*”. La versión española de THOMAS. MARTIN WESTRUP [1837-1909] impulsor de la “Primera Iglesia Evangélica Mexicana” en Monterrey en 1864, dice así: “*Dominará, Jesús el Rey / en todo país que alumbra el sol; / los regirá su santa ley / y probaránse en su crisol*”.

¹⁴¹ Salmo 29:10, LBLA.

¹⁴² Isaías 41:4; Apocalipsis 1:8; 21:6; 22:13.

¹⁴³ Salmo 89:27;

¹⁴⁴ Se refiere a la “*Gran Mezquita de los Omeyas*”, conocida también como “*La Gran Mezquita de Damasco*”, construida en el año 706 por el Califa Al-Walid sobre la antigua catedral de San Juan Bautista, edificada en el año 379 y que según la tradición alberga su cabeza. Una extraordinaria y suntuosa construcción en la que el Califa no escatimo inversión ni esfuerzo, descrita por algunos antiguos escritores árabes como “*la estructura más magnífica de todo el Islam*”. Fue destruida hasta sus cimientos por un incendio en 1893, y aunque reconstruida por el penúltimo sultán otomano Abdul Hamid II, quedó muy lejos de su primigenio esplendor.

¹⁴⁵ En hebreo *sōwmēk* de *samak*, sostener, dar soporte. Se utiliza en este sentido en Salmos y algunos otros textos como Isaías 59:16; 63:5. Pero mayoritariamente se utiliza para describir la acción de “poner la mano

encima”, como en Levítico 1:4; Números 8:12; Deuteronomio 34:9.

¹⁴⁶ Salmo 37:24; 146:9. Isaías 41:13.

¹⁴⁷ Proverbios 3:34; Lucas 14:11; Santiago 4:6.

¹⁴⁸ En hebreo *wəzōwqēp ləkāl hakkəpūpīm* de *kaphaph*, “doblar, inclinarse”. KRAUS traduce: “*encorvados*”; SCHÖKEL: “*se doblan*”.

¹⁴⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El Señor no pisotea a los que caen, sino que levanta a “*todos*” los encorvados: a los que yerran y cae. A “*todos*” sin olvidarse de uno solo. Y si alguno no se levanta, no es porque el Señor no este dispuesto a levantarlo, sino porque él no quiere enderezarse. Judas cayó, y si hubiera querido levantarse, el Señor le hubiera levantado, sin embargo, no hizo nada en este sentido, antes bien todo lo contrario. David, en cambio, también cayó, pero quiso levantarse, y el Señor lo levantó y le fortaleció».

¹⁵⁰ Lucas 13:10-13.

¹⁵¹ Daniel 2:40.

¹⁵² Se refiere a al poeta romano poeta romano PUBLIO OVIDIO NASÓN [20-43 a.C].

¹⁵³ Ovidio, *Las Pónticas*, ii. 9, II.

¹⁵⁴ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: καὶ ἀναρθόω πᾶς ὁ καταρήγνυμι que la *Vulgata* traduce: “*et erigit omnes elisos*”, “y endereza a todos los lisiados”.

¹⁵⁵ La frase procede de la edición en latín del “Libro de Oración Común” de la Iglesia de Inglaterra. Así figura en su edición hispanizada por Felix de Alvarado, Ministro de la Iglesia Anglicana, impreso en Londres en 1715 por William Bowyer, Impresor: “*Forma & Modus Ordinandi Presbyteros*”, pag. 425.

¹⁵⁶ En hebreo *sōwmēk* de *samak*, “aguantar, sostener”.

¹⁵⁷ En hebreo *wəzōwqēp* de *zaqaph*, “levantar”. Sólo aparece en dos lugares, en éste versículo y en el Salmo 146:8, en el mismo sentido.

¹⁵⁸ Suponemos que se trata de una referencia a la obra teatral del dramaturgo inglés ROBERT GREENE [1558-1592] “*The Comical History of Alphonsus, King of Aragon*” (c. 1590), pero hasta donde hemos podido averiguar no hay constancia histórica de este hecho.

¹⁵⁹ Se refiere a ELISABETH I DE INGLATERRA [1533-1603].

¹⁶⁰ Suponemos que se refiere a MITRÍDATES VI, rey de Ponto [132-63 a.C.] sobre el cual que se cuentan numerosas leyendas, pero no hemos hallado constancia histórica de ésta en particular.

¹⁶¹ Mateo 12:20.

¹⁶² En hebreo *yāsabbêrū* de *sabar*, “esperar, esperanza”. Tanto KRAUS como SCHÖKEL traducen: “*te están aguardando*”.

¹⁶³ En hebreo *’et-’ākālām bə’ittōw* de *eth*, “tiempo” como en Deuteronomio 14:14; 28:12; Job 5:26:38:32; Salmo 1:3; 104:27; Proverbios 15:23; Jeremías 5:24; Ezequiel 34:26; Oseas 2:9. Ver también Romanos 5:6; Gálatas 4:4; 6:9; 1 Pedro 5:6. KRAUS traduce: “*en el momento oportuno*”. Vivimos en una sociedad donde lo que domina es la impaciencia, las prisas, el “corre-corre”, esperar por las cosas cada vez parece más difícil. No deberíamos olvidar el viejo refrán: «Las prisas engendran el ochenta por ciento de los errores». La Escritura enfatiza de manera especial este concepto: las cosas “*a su debido tiempo*”.

¹⁶⁴ Job 38:41.

¹⁶⁵ Salmo 147:9; 104:27.

¹⁶⁶ Marcos 7:34.

¹⁶⁷ Salmo 104:26; Mateo 6:11, 25-34.

¹⁶⁸ Juan 6:55

¹⁶⁹ 1 Corintios 3:2; Hebreos 5:12-13; 1 Pedro 2:2.

¹⁷⁰ Lucas 12:42.

¹⁷¹ Proverbios 15:23.

¹⁷² En hebreo *bə ‘ittōw* de *eth*, “tiempo”.

¹⁷³ Existen cuatro versiones siríacas importantes: la SIRÍACA ANTIGUA (s. II); la SIRÍACA CURETONIANA, una copia de la siríaca antigua producida en el siglo V que se conserva en el Museo Británico de Londres desde 1842; la SIRÍACA PESHITTA (s. IV), la más conocida, una revisión de la versión siríaca antigua que llegó a ser la “versión autorizada” de la iglesia siríaca; y la SIRÍACA FILOXENIA (principios del s. VI), conocida también como *Heracleana* porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea. Lo más probable es que se refiera a la *Peshitta*.

¹⁷⁴ Salmo 104:21.

¹⁷⁵ No nos ha sido posible encontrar información concreta respecto a quién se refiere exactamente. Intuimos que podría tratarse del pastor WILLIAM ROBERTSON NICOLL [1851-1923] que como coordinador del “*British Weekly*” mantuvo una relación con “*The Christian Witness*” y otras revistas cristianas de la época. Aunque también cabe la posibilidad (menos probable) que se tratara del profesor y erudito bíblico escocés WILLIAM ROBERTSON SMITH [1846-1894].

¹⁷⁶ Suponemos que se refiere a “*The Christian witness and church member’s magazine*” dirigida por JOHN CAMPBELL [1795-1867] publicación oficial de la “*Congregational Union of England and Wales*” (1844-1864).

¹⁷⁷ Mateo 6:26-29; 10:29; Lucas 12:6.

¹⁷⁸ Salmo 121:3-4.

¹⁷⁹ Salmo 139:2,3.

¹⁸⁰ Salmo 36:6.

¹⁸¹ Salmo 145:9.

¹⁸² En hebreo *ḥāy rāšōwn* de *ratson*, “deleite, deseo, voluntad, favor”. KRAUS traduce: “*Y sacias con bondad a todo cuanto vive*”.

¹⁸³ En el original “*stores of grace*”. Se trata de una cita a la última línea de la tercera estrofa del hermoso y conocido himno de JOHN NEWTON [1735-1807] “*How Sweet the Name of Jesus Sounds*” (traducido al español por JUAN BAUTISTA CABRERA [1837-1916] como: “*Cuán dulce el nombre de Jesús*”) que en la tercera estrofa dice: “*Dear name! The Rock on which I build, / My Shield and Hiding-place; / My never-failing Treasury filled / With boundless stores of grace*”. La versión española por razones de la métrica no conserva la misma expresión, aunque sí mantiene el sentido: “*De dones plenitud / Raudal que nunca exhausto vi / De gracia y de salud*”.

¹⁸⁴ Se trata de una estrofa la versificación del salmo hecha por este famoso poeta e himnólogo estadounidense y publicada en Philadelphia en 1883.

¹⁸⁵ En hebreo *yāḏəḱā* de *yad*, “mano”.

¹⁸⁶ Jeremías 34:1; 27:6-8; Daniel 2:37.

¹⁸⁷ 1 Crónicas 4:9-10.

¹⁸⁸ En el original dice simplemente “*Joseph’s portion*”. Hay distintas interpretaciones sobre esta expresión: relativas a la herencia recibida por José de su padre Jacob, y que Jesús menciona (Juan 4:5), una “porción doble” (Génesis 48:22) al bendecir a sus nietos hijos de José: Manasés y Efraín, aunque bendiciendo el menor por encima del mayor (Génesis 48:1-22). Otros a la voluntad del patriarca José de ser enterrado en la tierra prometida (Génesis 50:24-26; Josué 24:32). Aunque en base al contexto, cabe pensar que se refiere a la porción de José para Benjamín, que fue cinco veces, y de la que se habla en Génesis 43:34.

¹⁸⁹ Salmo 24:1.

¹⁹⁰ Deuteronomio 33:16.

¹⁹¹ Zacarías 9:17.

¹⁹² Versículo diecinueve (145:19), en hebreo *rəṣōwn-yarē'āw ya'ă-śeh*. “Cumplirá el deseo de los que le temen”.

¹⁹³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Tan justo es cuando azota como cuando sana, pues en él no hay injusticia. Todos los santos que han pasado por tribulaciones, ensalzaron primeramente la justicia de Dios antes de suplicar su ayuda. Antes de implorar auxilio exclamaron: “Justo es lo que haces”. Así oró Daniel y sus compañeros: “Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente, hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos... A ti, Señor, la justicia, y a nosotros la vergüenza en el rostro” (Daniel 9:5-7). No achacan su cautiverio a Dios, no le atribuyen injusticia o abandono. Alaban ante todo al que les había castigado, y con ello perciben al que estaba a punto de libertarles. El Señor es justo en todos sus caminos, y nadie, cuando padece por algún mal, debería considerarle injusto, antes por el contrario, alabar la justicia divina y censurar su propia indignidad».

¹⁹⁴ Isaías 42:21; Romanos 8:1-4.

¹⁹⁵ Se refiere a FLAVIO MAURICIO TIBERIO [539-602], más conocido como Mauricio I, emperador de Bizancio de 582 a 602. Brillante general, consiguió importantes victorias y fue nombrado sucesor de TIBERIO II [540-582]. Pero su reinado fue corto; en el 602 hubo una rebelión en el ejército liderada por uno de sus centuriones, Focas, que al apoderarse de Constantinopla, se proclamó emperador decapitando a Mauricio, no sin antes obligarle a presenciar la ejecución de sus dos hijos.

¹⁹⁶ En hebreo *wəḥāsīd bəḵōl ma'ăśāw* de *chasid*, “santo, justo, bueno”. KRAUS traduce: “y benigno en todas sus obras”. SCHÖKEL: “leal con todas sus criaturas”.

¹⁹⁷ Génesis 1:31.

¹⁹⁸ Mateo 18:20; 28:20; Hechos 18:10

¹⁹⁹ Dice JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Después de haber descrito las distintas facetas en el círculo de la misericordia y benevolencia divina, en que manera es “bueno para con todos”, en tanto que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos, como apogeo de sus bondades describe una benevolencia especial, reservada únicamente para sus santos, aquellos que “le invocan”. ¿Y cuál es esta? Su proximidad, su cercanía, que implica un mayor cobijo y protección (Salmo 91:1), una revelación mucho más amplia, una relación más directa y un amor más propicio».

²⁰⁰ En hebreo *be'ēmet* de *emeth*, “verdad, verdaderamente”. Tanto KRAUS como SCHÖKEL traducen: “en sinceridad” o “sinceramente”.

²⁰¹ Romanos 3:4.

²⁰² Salmo 138:8.

²⁰³ Un conocido himno de MARIANNE NUN [1778-1847] que lleva por título “O how He loves!” expone magistralmente esta idea: “One is kind above all others, / O how He loves! / His is love beyond a brother's; / O how He loves! / Earthly friends may fall and leave thee, / One day kind, the next day grieve thee; / But this Friend will ne'er deceive thee; / O how He loves!” La versión española (de traductor desconocido) dice así: “Un Amigo hay más que hermano, / Cristo el Señor, / Quien llevó en cuerpo humano / Nuestro dolor. / Este Amigo moribundo, / Padeciendo por el mundo; / Demostró su amor profundo: / ¡Dadle loor!”.

²⁰⁴ 2 Timoteo 4:17.

²⁰⁵ Llama la atención el paralelismo de este versículo con Isaías 55:6: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. Dice SCHÖKEL al respecto: «El verso presente invierte los factores invocadlo, y estará cerca».

²⁰⁶ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Muchos invocan a Dios, pero no le invocan “de veras”, pues le piden otras cosas fuera de él mismo. ¿Por qué amas a Dios? ¿Por qué te ha sanado? De que te extrañas, él es quién te la dio en principio la salud y ahora te la ha devuelto, pues toda salud viene de él. ¿Por qué ha prosperado tus

negocios y te ha dado riquezas? Bien dices, porque: *“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba; descende de parte del Padre de las luces”* (Santiago 1:17). ¿Por esto es le amas? ¿Y no pides más? (...) Si crees que Dios es bueno y le alabas porque te ha concedido estas cosas, ¡cuánto más no le alabarás cuando descubras que se te ha dado a si mismo! Si te atreviste a pedirle estas cosas, pídele y anhela también, te ruego, que se te de a si mismo. Pues nada que haya podido darte es más deleitoso que él mismo, ni comparable a él en modo alguno. Invocar a Dios *“de veras”* es decirle que le prefieres a él antes que cualquier otra cosa que haya podido darte y de las con tanto deleite disfrutas».

²⁰⁷ Santiago 4:3.

²⁰⁸ Juan 4:24.

²⁰⁹ Dice al respecto BEDA EL VENERABLE [673-735]: «Hemos de prestar especial atención a este *“de veras”*, pues no todo el que hace elocuentes oraciones públicas ante los de los demás, cumple ante los ojos del que escudriña los corazones con los requisitos necesarios para poder invocarle llamando a las puertas del reino celestial. *“Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras”*. No hubiera el profeta añadido este significativo *“de veras”* de no haber anticipado la posibilidad de que algunos le invoquen con falsedad. ¿Quiénes son los que invocan al Señor, pero no *“de veras”*? Los que contradicen con su vida aquello que expresan en sus oraciones. ¿Y quiénes le invocan *“de veras”*? Quiénes antes de presentar a Dios sus peticiones se ocupan de poner en orden su vida; y antes de exclamar con sus labios: *“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”* (Mateo 6:12), cumplen con el mandato del Maestro que dijo: *“Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdone vuestras transgresiones”* (Marcos 11:25). Es con referencia a los tales que el profeta añade propiamente en el versículo siguiente que Dios: *“Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvará”*. Invocan al Señor *“de veras”* porque le temen y Él escucha sus oraciones cuando claman, les concede sus deseos santos cuando lo anhelan; y les levanta al abandonar esta vida otorgándoles salvación eterna».

²¹⁰ Efesios 2:7; Filipenses 4:19.

²¹¹ Marcos 11:24.

²¹² Salmo 91:1.

²¹³ Isaías 2:21.

²¹⁴ Oseas 10:8; Lucas 23:30.

²¹⁵ Isaías 33:2.

²¹⁶ Isaías 65:24.

²¹⁷ En hebreo *šaw‘ātām* de *shavah*, “grito de auxilio” o grito pidiendo ayuda.

²¹⁸ Dice al respecto LEÓN EL GRANDE [390-461]: «Todo aquel que habiendo caído y estando encorvado encuentre la disciplina para enderezarse excesivamente dura y difícil de sobrellevar, debe refugiarse de inmediato en la misericordia de Dios, implorándole que rompa todas las cadenas del mal que le atenazan, pues él es quién *“sostiene a todos los que caen, y endereza a todos los que ya se encorvan”*. Ninguna oración en este sentido, de ningún creyente, quedará jamás sin respuesta, antes bien el Señor *“cumplirá el deseo de los que le temen”*. Pues él es quién infunde en nosotros el deseo animándonos a pedir, y por tanto, no dejará de otorgarnos aquello que le pedimos».

²¹⁹ Salmo 6:2.

²²⁰ Salmo 10:17.

²²¹ Romanos 7:18.

²²² Filipenses 3:12-14.

²²³ Filipenses 2:13.

²²⁴ 1 Samuel 25:13, 22.

²²⁵ Jonás 4:2.

²²⁶ 2 Samuel 12:14-16.

²²⁷ 1 Samuel 20:41-42; 2 Samuel 1:12.

²²⁸ Hechos 26:29.

²²⁹ Romanos 9:3.

²³⁰ 2 Samuel 7:2.

²³¹ 2 Samuel 7:3.

²³² 2 Samuel 7:12-13.

²³³ Hebreos 11:13-16.

²³⁴ 1 Juan 3:2.

²³⁵ Lucas 7:38.

²³⁶ Mateo 15:22.

²³⁷ Mateo 9:27-31.

²³⁸ Lucas 17:11-19.

²³⁹ Lucas 23:39-43.

²⁴⁰ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «El estilo y talante del reino de Dios es a la vez demostración su gloria: (A) Sostiene a los débiles (v. 14, comparar con Salmo 37:17, 24; 146:8). (B) Alimenta a los necesitados (vv. 15, 16, comparar con Salmo 104:27, 28). (C) Hace justicia a todos (v. 17, comparar con Salmo 103:6; 116:5). (D) Favorece de manera especial a los que invocan y temen a Dios (vv. 18-20). En esto se echa de ver, sobre todo, la gracia de su reino, en que sus súbditos no sólo tienen libertad de acceso al trono, sino que también se les anima a acercarse con sus peticiones. Escucha y responde a quienes le adoran y sirven con un santo temor. Dice ALEXANDER KIRKPATRICK [1849-1940]: “El temor y el amor son los elementos inseparables de la verdadera religión. El temor impide que el amor degenera en presuntuosa familiaridad; el amor impide que el temor se convierta en miedo servil”».

²⁴¹ Se refiere a FELIPE IV [1268-1314], rey de Francia y de Navarra de la dinastía de los Capetos, apodado “el Hermoso”, según parece no tanto por su apariencia estética si no por sus habilidades en torneos y justas.

²⁴² Se trata de “*The Speaker’s Commentary*”, “Comentario del predicador”, publicado en 10 volúmenes entre 1871 y 1882 con el mecenazgo de EVELYN DENISON [1800-1873], Primer Vizconde de Ossington. El objetivo de la obra era responder apologéticamente a la teología liberal y en especial a la obra crítica “*Essays and Reviews*”. FREDERIC CHARLES COOK [1810-1889] dirigió la redacción, en la que participaron los más destacados exégetas y teólogos conservadores de la Inglaterra del siglo XIX.

²⁴³ Se refiere al “*Book of Common Prayer*” o “Libro de Oración Común” de la Iglesia Anglicana, también conocido como “*The Elizabethan Prayer Book*”, en su versión original de 1559, que no utilizaba, obviamente, la *King James Version*, (publicada en 1611), para su versión del Salterio, y conocido a partir de 1662 como “*Prayer Book Version*”.

²⁴⁴ Salmo 72:4.

²⁴⁵ En hebreo *kāl-bāšār*, literalmente: “*toda carne*”. Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Éste “*toda carne*” corresponde al “*todo lo que respira*” del Salmo del 150:6. Estos dos adverbios, una añadidura desde el punto de vista poético, son, como dice Ricardo Arconada, “un desahogo final del corazón no atado a límites artísticos”».

²⁴⁶ Salmo 99:3-9.

²⁴⁷ Un antigua locución o refrán inglés citado por Shakespeare en algunas de sus obras, como “*The Taming of the Shrew*”, del 1596 y “*As You Like It*”, “Cómo gustéis” del 1600. “*As You Like It*” Acto IV, Escena I.

Rosalinda pregunta a Orlando: “*Now, tel me, how long would you have her alter you have possess’d her?*”, “Y ahora, dime, ¿cuánto tiempo estarías con ella después de haberla poseído”; Orlando responde: “*Forever and a day*”, “Eternamente, y un día”. Y a lo que Rosalinda replica: “*Say a day, without the ever*”, “Di mejor, un día, sin el eternamente”.

²⁴⁸ Salmo 89:52.

SALMO 149

UN CÁNTICO NUEVO

Título y tema:¹ Estamos casi en el último Salmo y seguimos entre los «Aleluyas». Éste salmo es un «*un cántico nuevo*»,² a propósito para la nueva creación y todos aquellos que poseen un corazón nuevo.³ Es el tipo de cántico que podrá ser cantado en la venida del Señor, cuando la nueva dispensación derribe a los inicuos y honre a todos los santos. Su tono es jubiloso y exultante en extremo, y a lo largo del mismo escuchamos claramente el resonar de los pies de las doncellas golpeando el suelo con los saltos de sus danzas, al ritmo de tímpanos y arpas.⁴

C. H. SPURGEON

Estructura:⁵

I. Abundancia de gozo para todo el pueblo de Dios (vv. 1-5).

II. Abundancia de terror para los más orgullosos de sus enemigos (vv. 6-9).

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Versión poética:

CANTATE DOMINO CANTICUM NOVUM
*Cantemos al Señor un himno nuevo,
himno de amor para rendirle gracias,
y a cantarlo su pueblo se congregue
en las santas iglesias en que cantan.
Que Israel se regocije en el excelso
Señor que lo hizo, y que su rey se llama,
los hijos de Sión se alegren todos
de ver al soberano que los manda.
Que su nombre proclamen melodiosos
con conciertos de música y de danzas,
y con el dulce tímpano y salterio
canten con alegría su alabanza.
Pues parece que Dios renovar quiere
con los hijos de Israel la antigua alianza,
primero los humilla con castigos,
y ahora con victorias los exalta.
Los que al Señor adoran reverentes
se inundarán en júbilo y en gracias,
y gozarán felices del descanso
Que su divina mano les prepara.
En su boca tendrán todos los días
con cánticos de amor sus alabanzas,
y en sus manos terribles con dos filos
tendrán también ya prontas las espadas,
Para vengar con ellas las injurias
de esas naciones que a su Dios ultrajan,
y castigar a los feroces pueblos
que con tantos rigores los maltratan.
Traerán entre prisiones y cadenas
a los bárbaros reyes que los mandan,
y las manos soberbias de sus nobles
con esposas también vendrán atadas.
Esta fue la sentencia del Eterno,
que los profetas con su voz declaran,
y la más alta gloria de su pueblo
será, que él mismo logre ejecutarla.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: El salmo precedente (148:1-14) es un salmo de alabanza al Creador. Éste es un himno al Redentor, (como lo son también los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis), un himno de victoria, donde el motivo de alabanza es que Dios concede a Israel el triunfo final sobre sus enemigos.⁶

MATTHEW HENRY [1662-1714]
“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Salmo completo: La Iglesia espiritual del Nuevo Testamento no puede orar en la misma manera y el mismo tono en el que oraba como nación la congregación del Antiguo Testamento en este salmo. Bajo la falacia de que debe ser utilizado literalmente como oración, sin ningún tipo transmutación espiritual, el Salmo 149 se ha convertido en exponente de errores garrafales de interpretación bíblica, a la vez que en santo y seña para justificar las mayores atrocidades. Fue apoyándose en las palabras de este salmo que Caspar Scloppius⁷ inflamó en su “*Classicum Belli Sacri*” el ánimo de los príncipes católicos alemanes para iniciar la Guerra de los Treinta Años,⁸ y como dice Bakius⁹ ha quedado escrito en los anales de la historia no con tinta, sino con sangre. Y dentro del área de la Reforma, Thomas Müntzer¹⁰ incitó la Guerra de los Campesinos¹¹ valiéndose de este salmo. El cristiano no puede hacer suyos los postulados de este salmo literalmente, ignorando la advertencia apostólica de que: “*las armas de nuestra milicia no son carnales*”.¹² De modo que cuando un creyente ora entonando este salmo, debe hacer siempre una transposición de su contenido al espíritu del Nuevo Testamento.

FRANZ JULIUS DELITZSCH [1813-1890]
“*Biblical Commentary on the Psalms*”, 1859

Vers. 1. Cantad a Jehová cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos. [Cantad a Jehová cántico nuevo; su alabanza resuene en la congregación de los santos. RVR77] [¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Canten al Señor un cántico nuevo, alábenlo en la comunidad de los fieles. NVI] [¡Aleluya! Cantad al Señor un cántico nuevo: su alabanza en la congregación de los santos. LBLA]

¡Aleluya! *Alabad al Señor.* Especialmente vosotros, el pueblo elegido, aquellos que apartó para ser sus santos.¹³ Lo alabasteis en el pasado, y debéis alabarle ahora de nuevo, sí, alabarle por los siglos de los siglos. Elevad vuestra canción a Jehová con renovado ardor y nuevo deleite.

Cantad a Jehová cántico nuevo. ¡Cantad! ya que cantar es el método más adecuado para expresar nuestra alabanza reverente. Y cantad un cántico nuevo, un himno recién compuesto, porque ahora contáis con un conocimiento nuevo de Dios. Pues él es siempre nuevo en sus manifestaciones; sus misericordias son nuevas cada mañana y sus liberaciones nuevas en cada noche de dolor; así que procurad que vuestra gratitud y acción de gracias sea también nueva. Bueno es repetir lo viejo, pero resulta más útil crear algo nuevo, pues la novedad concuerda con naturalidad y sinceridad de corazón. Nuestro canto debe ir dirigido “*al Señor*”, los himnos que entonamos deben hablar de él y ser para él: “*Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas*”¹⁴. Entre las novedades en la iglesia debe haber siempre abundancia de cánticos nuevos: pero ¡ay! los seres humanos somos mucho más dados a las quejas y críticas que a la creatividad, y más propensos a urdir nuevas lamentaciones que a escribir nuevos Salmos. Nuestros cánticos nuevos deben perfilarse en honor a Jehová, y todos nuestros pensamientos nuevos deberían volar hacia él. No encontraremos un tema más noble para crear un cántico que el del Señor: ni tan repleto de ideas frescas, ni que personalmente estemos tan obligados a producir y cantar como *¡un cántico nuevo al el Señor!*

Su alabanza resuene en la congregación de los santos. Los santos son algo precioso, y la congregación de los santos es la cámara del tesoro de valiosas joyas. Dios está en medio de los santos,¹⁵ y ello nos aviva el deseo de estar con ellos. Rebosan de alabanza, y ello hace que nos sintamos a gusto compartiéndola juntos. El santuario no es únicamente casa de oración, es casa de alabanza tanto como de oración. Todos los santos alaban a Dios, o no serían santos; y su alabanza es sincera, adecuada, oportuna y aceptable. La alabanza individual es grata a Dios, pero la alabanza congregacional aporta multiplicidad de dulzuras, pues cuando los santos se reúnen adoran en conjunto al Santo.¹⁶ No para pasarlo bien, divertirse haciendo música o ensalzarse unos a otros, sino para cantar, cual corresponde a los santos, alabanzas al Santo. Una congregación de santos es el cielo en la tierra,¹⁷ ¿no debe, pues, Jehová, Señor de los santos, recibir de ella todas las alabanzas que alcance a entonar? Sucede a menudo, sin embargo, que incluso los cónclaves de santos necesitan ser estimulados a la acción de gracias. Porque los santos son seres humanos y pueden estar tristes y preocupados, y sus espíritus precisan de estímulo para elevarse a un plano superior, más alegre y proclive a la adoración.

C. H. SPURGEON

Cantad a Jehová cántico nuevo. Este salmo es un cántico de renovación. Y si el antiguo Israel, una vez renovado y restaurado, experimentaba nuevos motivos de regocijo: cuanto más el Israel espiritual del Nuevo Pacto está obligado a entonar un “*cántico nuevo*” y expresar su triunfo con notas de renovado júbilo. Los

infieltes blasfeman, los ingratos murmuran, los tristes lloran, los irreflexivos permanecen en silencio, proceden conforme a su vieja naturaleza. Pero los cristianos nacidos de nuevo actúan de otro modo: cantan un “*cántico nuevo*” de inspiración divina que brota de su paz, su amor y su alegría en el Señor.

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“Illvstris Psalmorum Davidicorum Nusquam à recepto Sacrae Scripturae sensu recedens, mireq[ue] veluti Gemma clarissima resplendens Explanatio”, 1600

Cantad a Jehová cántico nuevo. El viejo hombre cantaba un cántico viejo; el hombre nuevo canta un cántico nuevo. El Antiguo Testamento es un cántico viejo; el Nuevo Testamento es un cántico nuevo (...) Los que aman las cosas terrenas cantan un cántico viejo; pero los que aman las cosas eternas han de sentir el deseo de cantar un cántico nuevo. El amor, en sí mismo, es algo nuevo y eterno, en consecuencia es siempre nuevo, porque no envejece.¹⁸

AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]

Su alabanza resuena en la congregación de los santos. Debemos alabar a Dios en público, “*en la congregación de los santos*”, y cuanto más mejor, cual si estuviéramos ya en el cielo. Y debemos alabarle también en privado en todas nuestras acciones. Que se extasíen con su alegría en Dios, hasta que cuando despierten en la noche “*canten aun sobre sus camas*” (149:5), como hacía David: “*A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios*”.¹⁹

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

La congregación de los santos. El título o calificativo de “*santos*” no tiene porqué quedar restringido a los cristianos de los primeros siglos,²⁰ ya que es extensivo a todos aquellos que han sido y serán salvos en épocas posteriores, como leemos en la carta a los Efesios: “*a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*”.²¹ Y este nombre eclipsa por completo todos los principios de moralidad filosófica y convencionalismos humanos de comportamiento ético igual que la luz del sol eclipsa el brillo de una luciérnaga. La santidad es cuestión del obrar divino, y en consecuencia sobrepasa toda excelencia humana. Pero ese mismo privilegio nos condiciona y obliga: debemos mantener en alto el buen nombre de “*santos*”, de modo que la imagen pública del verdadero cristianismo no baje de nivel ante el mundo porque ya no tengamos la costumbre de identificarnos con este título. Pues una cosa lleva a la otra y es consecuencia de la misma; y por tanto, lo más lamentable y temible es que el uso del título o calificativo de “*santos*” haya caído en desuso entre nosotros, porque en los tiempos que corremos, incluso entre nosotros, la santidad en sí ha pasado de moda.

THOMAS GOODWIN [1600-1679]

“The Works of Thomas Goodwin – Expositions on Ephesians”, 1681

Vers. 2. *Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey.* [*Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.* RVR77] [*Que se alegre Israel por su creador; que se regocijen los hijos de Sión por su rey.* NVI] [*Alégrese Israel en su Creador; regocijense los hijos de Sion en su Rey.* LBLA]

Alégrese Israel en su Hacedor. Aquí describe a esta nueva creación que demanda un cántico nuevo: Israel. Fue Jehová quien hizo que Israel fuera Israel, y sus tribus se convirtieran en una gran nación, por tanto, – exclama el salmista–: ¡Que el Fundador de la nación sea aclamado en honor perpetuo! La alegría y regocijo son características ligadas al canto. Las religiosisidad que practican aquellos que viven muertos en el pecado suele ser más proclive a cantar himnos fúnebres que a entonar aleluyas. Pero cuando somos hechos nuevas criaturas como parte de la nueva creación de Dios, “renovados en el espíritu de nuestra mente, y vestidos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”,²² nos gloriamos en nuestro Hacedor, en Aquel que nos creó. Nuestro gozo está en nuestro Dios y Rey, y no aspiramos a un menor deleite.

Los hijos de Sión²³ se gocen en su Rey. Los que habían sido testigos de cómo unas tribus nómadas se habían transformado en un reino estable y una nación compacta, debían regocijarse por ello. Israel se había convertido en una nación y Sión en la capital del reino, por ello: Israel se alegra en su Hacedor y Sión en su Rey. Los que creemos en Dios estamos tan satisfechos de su gobierno como lo estamos de su creación, pues aquello que somos es tanto fruto de su reino como de su poder divino. Los hijos de Israel se sentían felices de haber sido constituidos en pueblo; y los hijos de Sión²⁴ nos declaramos igualmente felices de ser gobernados como pueblo. Para nosotros, nuestro Dios es fuente de alegría en todas y cada una de sus distintas facetas: bien sea como Creador o como Rey; y este versículo libra a nuestro favor la autorización para manifestar nuestra alegría, expidiendo el mandato de que nos alegremos en el Señor.

Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey. ¡Dadme, oh, sí, dadme hombres que canten mientras trabajan! Sea cual sea su profesión, da igual, la labor que realicen siempre será preferible a la de cualquier otro que la lleve a cabo sumido en la hosquedad, en un malhumor silente, cuando no resentido. Y lo más probable es que el que canta resulte más productivo: completará en menos tiempo más volumen de trabajo y mejor hecho; y más perseverante: como trabaja feliz no le agobiará tanto el tiempo que permanece trabajando. Además, al llevar a cabo su labor al son de la música, es menos sensible a la fatiga. Incluso las estrellas cuando giran en sus órbitas lo hacen en armonía, como siguiendo el son de una música. ¡Qué sorprendente resulta el poder de la alegría: pulveriza todos los cálculos y previsiones respecto a los límites de capacidad y resistencia humana! Todos nuestros esfuerzos encaminados a prolongar nuestra vida activa y seguir siendo útiles a la sociedad, deben ir respaldados por un carácter y espíritu alegre. Hemos de ser verdaderos soles que irradian gozo por doquier: hermosos en tanto que brillantes; y brillantes en tanto que jubilosos y alegres.

THOMAS CARLYLE [1795-1881]

“Sartor Resartus”, 1833

Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey. Nunca puede un creyente decir que ha llegado al nivel apropiado en su vida cristiana hasta que sinceramente y de todo corazón puede afirmar que se alegra en el Señor, y a su vez, siente regocijo al hablar de la santidad.

WALTER MARSHALL [1628-1690]

“The Gospel Mystery of Santificación”, 1692

*Alégrese Israel en su Hacedor.*²⁵ El texto hebreo insinúa aquí veladamente y de manera mística la doctrina de la Trinidad, dice literalmente: *“Alégrese Israel en Dios sus Hacedores”*.²⁶

SIMON DE MUIS [1587-1644]

“Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos”, 1630

En su Hacedor. Jehová recibe aquí el título de *“Hacedor”*,²⁷ porque fue quien formó a Israel como nación y constituyó el pueblo en un reino, pese a que habían sido una estirpe de esclavos.²⁸

HERMANN VENEMA [1697-1787]

“Commentarius ad Psalmo”, 1762

Los hijos de Sión se gocen en su Rey. Invito al lector a que repare en el detalle de que el texto no dice que Israel deba alegrarse en su Rey en base a lo que su Rey había hecho por ellos. Los beneficios, dones de todos tipos, gestas y hazañas de su Rey, debidamente recopiladas, dieron lugar a dulces temas de alabanza. Pero en este texto, el motivo por el cual se pide a Israel que se goce y prorrumpe en la alabanzas es distinto no son los beneficios sino la persona misma de *“su Rey”*, es decir, Cristo Jesús.²⁹ Detente, lector, en este detalle aparentemente pequeño, pero en realidad el más importante. El Señor es generoso y benevolente en todos sus dones: en su amor y en su salvación. Todo lo que Jehová nos da procede de su misericordia y debe ser reconocido como tal. Pero con Jesús es distinto, porque no se trata de dones ni regalos, no se trata de algo en concreto que él nos da, sino que de sí mismo, su propia persona: Nunca podría decir que me siento satisfecho con los dones que Jesús me da, porque no sería suficiente; lo que necesito y deseo con toda mi alma es a él mismo, a su persona. Es a Jesús a quien anhelo, y nada más. Por más que me diera todo lo que deseo y necesito, si no lo tengo a él, no tengo nada; en cambio, aunque no me diera nada, si lo tengo a él, tengo todo lo que necesito. Por tanto, nuestro anhelo ha de ser siempre no que Jesús nos lo de todo, sino más bien, que sea nuestro todo.

ROBERT HAWKER [1753-1827]

“Poor Man’s Commentary on the Old and New Testaments”, 1831

Vers. 3. Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten. [Alaben su nombre con danzas; con pandero y arpa le canten. RVR77] [Que alaben su nombre con danzas; que le canten salmos al son de la lira y el pandero. NVI] [Alaben su nombre con danza; cántenle alabanza con pandero y lira. LBLA]

*Alaben su nombre con danzas;*³⁰ *con pandero y arpa le canten.*³¹ Repitan, por tanto, a los israelitas el triunfo del Mar Rojo, que fue su día y sigue siendo emblema de la gloria de Israel. Dice la Escritura que después de concederles el Señor su triunfo más glorioso, Miriam lideró a las hijas de Israel en la danza.³² ¿y no era eso del todo apropiado? La danza santa, fruto del gozo piadoso, no es justificante para bailes frívolos y mucho menos los de carácter más lascivo. Sin embargo, ¿quién hubiera podido evitar el impulso de saltar de alegría y comenzar a bailar ante Egipto derrotado y las tribus libres? La ocasión era tan memorable que toda forma de expresar alegría estaba más que justificada, y así se les pidió que hicieran: Bailar, cantar y tocar los instrumentos, pues era lo más apropiado. Hay circunstancias extraordinarias y ocasiones puntuales que

demandan reacciones puntuales y expresiones de alegría extraordinarias. Cuando el Señor salva un alma, la santa alegría que la invade se desborda, y le faltan canales para expresar su gratitud; ya rompa a cantar, a saltar o bailar, hemos de entender que está alabando a Dios, pues desearía disponer de lenguas mil³³ con las que alabar y magnificar su Salvador. ¿Y quién lo desearía de otra manera? No hay que reprimir la alegría de los recién convertidos: que canten y bailen mientras puedan. ¿Pueden llorar y estar de luto ahora que el Esposo está con ellos?³⁴ Concedámosles la mayor libertad para expresar su gozo; nunca debemos tratar de coartarles, al contrario, expedirles en los términos de este versículo la más amplia licencia para expresar libremente su júbilo. Pues si alguien cuenta verdaderamente con motivos para sentirse contento son los hijos de Sión, y deberían estarlo.³⁵ El regocijo es más apropiado como estandarte para Israel que para cualquier otro pueblo, y en todo caso es nuestra necedad y falta de responsabilidad lo que hace que no estemos con más frecuencia rebosantes de gozo y felicidad en Dios, pues el mero hecho de pensar él ya es deleite.

C. H. SPURGEON

Alaben su nombre con danzas. En los tiempos antiguos la danza era una de las formas más habituales de expresar la alegría religiosa.³⁶ Si las ideas y costumbres de nuestra sociedad experimentan alguna vez una revolución tal como para volver a hacer lo mismo y por la misma causa, será el momento para debatir el tema. Por ahora y en nuestra época, el baile no tiene ese uso piadoso, y no cabe, por tanto, justificarlo con argumentos rocambolescos alegando que era una práctica de los judíos piadosos.

WILLIAM S. PLUMER [1802-1880]

“Studies on the Book of Psalms”

Alaben su nombre con danzas; con pandero y arpa le canten. Aquellos que basándose en este texto defienden la música en el culto deberían, por esa misma regla, introducir también la danza, porque ambas cosas iban juntas, como en el caso de David que danzaba ante el Arca.³⁷ Sin embargo, mientras que muchos textos en el Nuevo Testamento nos hablan de seguir cantando como una ordenanza del Evangelio, ninguno aporta la base suficiente para el mantenimiento de la música y el baile. La regla del evangelio para la salmodia es: *“Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”*.³⁸

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“Commentary on the Whole Bible”, 1811

Pandero. El *toph*, “tamboril” o “pandero”, era utilizado por David en todas las festividades religiosas: *“Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos”*.³⁹ La mayoría de las ocasiones en las que se utilizaba eran festivas, y quienes lo llevaban y tocaban por regla general eran las mujeres: *“Los cantores iban delante, los músicos detrás; en medio las doncellas con panderos”*.⁴⁰ Era una costumbre habitual en la mayoría de culturas antiguas, y lo sigue siendo hoy en día en las naciones de Oriente. Los usos y costumbres actuales en esos países sirven perfectamente para ilustrar las alusiones bíblicas a este instrumento, pero felizmente tenemos ilustraciones mucho más antiguas y de gran valor documental de los monumentos de Egipto, donde repetidamente aparecen grabados de panderos y panderetas como instrumento favorito, tanto en ocasiones sagradas como festivas. Había tres tipos distintos de panderos que diferían tanto en su forma como en sonido: Uno era circular; el otro cuadrado o rectangular; y el tercero consistía en dos habitáculos cuadrados separados por una barra. Eran de uso generalizado en todo el país del Nilo y se empleaban a menudo como acompañamiento del arpa y otros instrumentos. Por regla general lo tocaban las mujeres, a las que se representa danzando al son del pandero y sin el acompañamiento de ningún otro tipo de instrumento.⁴¹

JOHN KITTO [1804-1854]

“The Pictorial Bible”

Arpa. De las *kinnor* o “arpas”, la Escritura no nos aporta mucha información más allá de que estaba formada por una caja de resonancia de madera de buena calidad y provista de cuerdas. Josefo afirma que tenía diez cuerdas y se tocaba con una púa; lo cual no implica que algunos modelos tuvieran distinto número de cuerdas o que se tocaran siempre con la púa. Sabemos que David, valga el caso, la tocaba con la mano: *“David tomaba el arpa y tocaba con su mano”*; ⁴² y lo más probable es que se tocara de ambas formas dependiendo del tamaño. Como indica Kitto,⁴³ es poco probable que este instrumento tuviera mucho que ver con el que nosotros hoy en día calificamos como arpa. Imaginamos que el lector tendrá ya a estas alturas sus propias valoraciones sobre la naturaleza y forma de la *kinnor*, y haya concluido que probablemente se trataba de una guitarra o de una lira. Una teoría que partiendo de los pocos datos disponibles y los usos a los que la que era destinada, cada día gana más terreno entre los especialistas.

Vers. 4. Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación.

[Porque Jehová se complace en su pueblo; hermosea a los humildes con la salvación. RVR77] [Porque el Señor se complace en su pueblo; a los humildes concede el honor de la victoria. NVI] [Porque el SEÑOR se deleita en su pueblo; adornará de salvación a los afligidos. LBLA]

Porque Jehová se complace en su pueblo. Si el Señor se complace en su pueblo, corresponde a su pueblo deleitarse en él. Si nuestro gozo le es agradable, hagamos que sea pleno. ¡Qué benevolencia tan grande del Señor Jehová es tener en cuenta a sus elegidos, amarlos, y complacerse en ellos! Nada hay en nosotros, ni en nuestro carácter ni en nuestras acciones, que pudiera complacer a Aquel que es bendito para siempre,⁴⁴ de no ser porque se complace en los humildes.⁴⁵ Este pensamiento, el Señor complaciéndose en nosotros, es de por sí una mina de gozo inagotable.

Hermosea a los humildes con la salvación. Son humildes y como tales experimentan necesidad de salvación; y Dios, que es misericordioso, se la concede. Se lamentan de su deformidad; y él los embellece con la hermosura más selecta. Los salva santificándoles, y esto los convierte en portadores de "la hermosura de la santidad",⁴⁶ haciendo que reflejen el gozo que emana de una salvación plena. Dios hace a su pueblo humilde, y luego hermosea a los humildes.⁴⁷ Este versículo nos da el argumento para adorar al Señor con la máxima exultación: es necesario que nos acerquemos con todo tipo de muestras y señales de gozo exultante a Aquel que de tal manera se complace en nosotros. Dios se complace en todos y cada uno sus hijos, como amaba Jacob también a todos los suyos; pero los mansos y humildes⁴⁸ son como José, y sobre ellos pone la túnica de múltiples colores,⁴⁹ hermoseándoles con paz, contento, gozo, santidad e influencia.⁵⁰ Un espíritu manso y tranquilo es llamado "ornamento",⁵¹ y, ciertamente, eso es "la hermosura de la santidad". Cuando Dios mismo hermosea a una persona, la hace verdaderamente hermosa y para siempre.

Este versículo tiene diversas lecturas posibles: (1) "*Hermoseará a los humildes con la salvación*",⁵² (2) "*Hermoseará á los humildes con salud*",⁵³ (3) "*Adornará de salvación a los afligidos*",⁵⁴ (4) "*A los humildes concede el honor de la victoria*".⁵⁵ Y cada una aporta un nuevo matiz de significado que bien vale la pena considerar con tranquilidad. Pero a su vez, cada nueva lectura sugiere también un nuevo motivo de adoración alegre que es preciso poner en práctica: "*Venid, cantemos con gozo al Señor*".⁵⁶

C. H. SPURGEON

Porque Jehová se complace en su pueblo; hermosea a los humildes con la salvación. Hay en este versículo dos causas que explican por qué los santos deben involucrarse en alabar al Señor, y gozarse en su Rey:

1. El deleite que el Señor encuentra en ellos: "*Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo*" (149:4) Esta afirmación contiene a su vez tres temas que es conveniente analizar cuidadosamente, a saber: ¿Quiénes son "*su pueblo*", o el pueblo del Señor? ¿Por qué se complace en ellos? ¿En qué aspectos se complace en ellos?

- (a) ¿Quiénes son el pueblo del Señor? Muchos son los nombres y títulos que se les aplican en las Escrituras. Y uno de ellos lo encontramos en la segunda de este mismo versículo, que guarda una relación directa con la primera: "*Hermosea a los mansos con la salvación*" El término bíblico de "*manso*" caracteriza de manera singular al verdadero cristiano. De hecho, contiene una combinación de virtudes que son frutos del Espíritu,⁵⁷ y que no pueden crecer en otro árbol que no sea la vid cristiana. La mansedumbre, como virtud cristiana, cabe considerarla en dos aspectos: respecto a Dios y respecto a los demás seres humanos. Respecto a Dios implica pobreza de espíritu,⁵⁸ un corazón humillado que surge de un sentimiento de culpa y corrupción de uno mismo, sumisión a la voluntad divina, silencio y paciencia ante la corrección de su vara, aquiescencia con sus dispensaciones, y un sometimiento natural y espontáneo de nuestros deseos e inclinaciones a sus mandatos y designios. Y en lo que respecta a los seres humanos, la mansedumbre comprende una mente humilde y disposición para anteponer siempre los demás a nosotros mismos; dulzura de carácter y comportamiento; paciencia ante las provocaciones, perdón de las ofensas; tranquilidad de espíritu, y moderación en todo aquello que es para nuestro propio interés y beneficio. Estas son las cualidades que distinguen a "*los mansos*". ¿O no son estas, hermanos las virtudes, el temperamento y disposición que han de caracterizar y hermosear a todo verdadero cristiano? Los creyentes son, de manera especial, "*los mansos de la tierra*"⁵⁹ De hecho, no puede haber otros a quienes este título mejor encaje y pertenezca propiamente; pues

ningún hombre en su estado natural puede ser considerado manso en el sentido bíblico de la palabra.

- (b) Pero, *¿por en qué se complace el Señor en ellos?* ¿Hay algo en ellos que pueda contemplar con complacencia y deleite? No; saben bien que no pueden tener pretensiones en este sentido. No es por causa de ellos que se complace, sino por causa de sí mismo; por amor a su nombre, a su verdad y misericordia que les hace beneficiarios de su favor. El Señor “*se complace en su pueblo*” porque son su pueblo; son aquellos a quienes él compró con su propia sangre;⁶⁰ sí, que renovó con su Espíritu y redimió con su poder. “*Se complace en ellos*” porque es honrado y glorificado en ellos; porque le temen y esperan en su misericordia;⁶¹ porque ve en ellos la aflicción de su alma, el fruto de su sufrimiento y mediación;⁶² por el trabajo que ya ha comenzado en ellos;⁶³ porque presentan ya rasgos incipientes de su imagen, someras características de la mente que había en él, que es “*manso y humilde de corazón*”.⁶⁴
- (c) *¿Y en qué aspectos se complace en ellos?* El Señor se complace en que su pueblo le sirva. Ciertamente lo que pueden hacer para él es muy poco, por no decir nada, y ese poco no es de ningún valor. En el mejor de los casos pueden rendirse a sí mismos de nuevo a él. Pero él contempla el servicio que le prestan no con la mirada puesta en su valor intrínseco, sino en la intención, en la buena voluntad y disposición desde las cuales fluye. Se deleita en sus raquíticos y fallidos intentos de agradarle, que demuestran deseo y voluntad. No sopesa el mérito de la acción en sí misma, sino el motivo del cual surge. Y se complace también en que su pueblo prospere. Si su nombre es amor, y su naturaleza es bondad, ¿podemos dudar que se complace en ver a su gente feliz? Es más, se nos dice expresamente que “*se regocija en ellos con alegría*”,⁶⁵ y que “*se regocija sobre ellos para hacer el bien*”.⁶⁶ Incluso en aquellos casos en los que sus designios son gravosos y dolorosos de soportar, cabe decir que está buscando su bien y procurando su felicidad como objetivo postrero. ¡Qué consuelo tan grande proporcionan estas palabras a los siervos mansos y humildes del Señor que ahora sufren y padecen por él!

2. Veamos ahora las consecuencia de esta complacencia que el Señor encuentra en su pueblo y sus designios bondadosos para con ellos: “*Hermosea a los humildes con la salvación*”. Dispone no sólo salvarlos sino también hermosearlos: “*A los que justificó, a éstos también glorificó*”.⁶⁷ Les “*hermoseará con la salvación*” una promesa que atañe tanto con la vida presente como a la futura.

- (a) *En la vida presente:* El propósito de Dios es hermosear a su pueblo con la salvación en este mundo. Son muchos los pasajes en la Escritura que dan a entender este propósito y apoyan este punto de vista sobre los efectos favorecedores y hermoseadores de la fe cristiana, incluso en esta vida presente. Cuando el hijo pródigo regresó a la casa de su padre, contrito, arrepentido y reformado, no sólo fue recibido con cariño y amabilidad concediéndole perdón y dándole la bienvenida como a un hijo, sino que además fue revestido de las mejores galas, adornado y embellecido: “*el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies*”.⁶⁸ Así también en el Salmo 45, a la Iglesia, esposa de Cristo, se la describe en esos términos: “*Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido; con vestidos bordados será llevada al rey (...) y el rey deseará su hermosura*”.⁶⁹ Pero, ¿cuál es la gloria y hermosura a la que se refieren estos pasajes sino aquella con la cual Cristo adorna y embellece su pueblo? Se trata de “*la hermosura de la santidad*”. Ya hemos visto que el espíritu manso y humilde por el cual el cristiano se distingue es un “*adorno*” que lo embellece; y en otro lugar que está “*adornad*” con buenas obras.⁷⁰ El objetivo primordial del evangelio es santificar a todos los que lo abrazan para restaurar en ellos la imagen de Dios que habían perdido por causa del pecado.
- (b) *En la vida futura.* Consideremos finalmente esta promesa en su relación con la vida futura. Siendo los santos preciosos y gloriosos, aquí en la tierra su belleza está muy lejos de la perfección que alcanzarán en la vida futura. Están predestinados “*a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo*”,⁷¹ y cuando despierten en el mundo venidero despertarán a su semejanza,⁷² sin mancha ni arruga ni cosa semejante.⁷³ Dirigid vuestros pensamientos a la mañana de la resurrección, cuando lo corruptible se revestirá de incorrupción y lo mortal de inmortalidad;⁷⁴ cuando nuestro cuerpo, elevado en honor y gloria, será revestido de hermoso ropaje y hecho semejante al cuerpo glorioso de Cristo resplandeciendo como el sol en el firmamento;⁷⁵ cuando el cuerpo, unido de nuevo a su

espíritu afin pero santificado, ya no será un peso y un estorbo, sino un incremento para del gozo, y participará y contribuirá a nuestra felicidad espiritual. Este es el significado de este texto; ésta es la hermosura que él ha preparado para su pueblo, y para la cual nos está educando y moldeando ahora. Considerando esto, es decir, todo lo que espera y está preparado para los santos, con razón cabe decirles, como dice el salmista: “*Alabad al Señor*”.

EDWARD COOPER [1770-1833]

“*Practical and familiar sermons*”, 1826

Porque Jehová se complace en su pueblo; hermosea a los humildes con la salvación. En este versículo encontramos la “*ratio propositionis*” del salmista, “la premisa mayor” o motivo clave de su propuesta de alabar al Señor. Quienes toman conciencia de ser objeto y motivo de la complacencia divina, actuarán en principio de reciprocidad: Dios se complace en santificarlos, justificarlos y glorificarlos; ellos deben, por su parte, complacerse en él y exaltarle como: ¡Amigo, Protector, Dador de la Ley, Líder, Rey, y Dios!

SIMON DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Hermosea⁷⁶ a los humildes con la salvación. La mansedumbre no sólo les aporta un sosiego fuera de lo común sino que a veces añade a su rostro un brillo peculiar. Hay tres personajes cuyos rostros resplandecían de manera extraordinaria según las Escrituras: Cristo,⁷⁷ Moisés⁷⁸ y Esteban,⁷⁹ y los tres destacaban por su mansedumbre.⁸⁰

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Los humildes. La palabra hebrea ‘*ānāwīm* de *anav*, que traducimos por “humildes” se identificaba de principio con los pobres y afligidos. Pero pasó posteriormente a aplicarse a las personas misericordiosas y compasivas, ya que las enfermedades y aflicciones corporales tienden por sí mismas a controlar el orgullo, mientras que la abundancia da pie a la crueldad.

JUAN CALVINO [1509-1564]

Vers. 5. Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. [*Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. RVR77*] [*Que se alegren los fieles por su triunfo; que aun en sus camas griten de júbilo. NVI*] [*Regocijense de gloria los santos; canten con gozo sobre sus camas. LBLA*]

*Regocijense los santos por su gloria.*⁸¹ Dios tuvo a bien honrarles concediéndoles una gloria inefable y se regocian en ella. ¿Por qué vamos a inquietar o tratar de desmoralizar a quienes Dios ha elegido y para los cuales su Señor es su gloria? De ningún modo. Dejemos que por medio de su gozo proclamen su posición de honor.

*Y canten aun sobre sus camas.*⁸² Su peculiar estado de ánimo necesita expresarse con gritos y cánticos. Y tienen todo el derecho de hacerlo, pues su alegría parte de un sentimiento del cual no tienen razón para avergonzarse. Lo basado en hechos y plenamente justificado, no hay motivo para que no sea proclamado en voz alta. Que irruman con cánticos aún en sus más sosegados retiros; y cuando estén solos, que eleven el volumen y canten a voz en grito alabando a Dios. Y en el trance de la enfermedad, cuando se vean limitados físicamente y confinados a una cama, dejadlos que cantando se gocen en Dios. No permitáis que en sus largas horas de insomnio giman y lloren, antes bien animadles a embelesar, cual ruiseñores, las interminables vigiliadas nocturnas con sus cantos. Sus gritos ya no van dirigidos al campo de batalla, ahora forman parte de su reposo. Pero aún postrados en sus lechos de dolor, descansan tranquilos y reposan apacibles, porque saben que continúan disfrutando de la victoria con que el Señor les ha embellecido. La fe gana la batalla y canta victoria sin necesidad de entrar en combate. ¡Qué bendición saber que nuestras camas se convierten en tronos y nuestras jubilaciones en victorias!

C. H. SPURGEON

Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Una hermosa exégesis del versículo anterior: Un pueblo protegido por Dios y que el Señor hermosea porque en él se complace, se puede regocijar con absoluta confianza. Nunca un pueblo ansioso y temeroso podría cantar sobre sus camas cuando reposa.

SIMON DE MUIS [1587-1644]

“*Commentarius litteralis et historicus in omnes Psalmos*”, 1630

Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Cualquiera que sea el momento o la hora en que a Dios complazca inspirarnos su gracia y otorgarnos su consuelo, debemos regocijarnos. Y por las noches, estando en nuestra cama, debemos buscar con ansia “*al que ama y desea nuestra alma*”,⁸³ aunque signifique acortar un poco nuestras horas de descanso, pues nos traerá más beneficio aún que el propio día.

David no se sentía satisfecho con haber ofrecido en los atrios de la casa de Jehová sacrificio de acción de gracias y pagado sus votos en presencia de todo el pueblo;⁸⁴ por la noche, seguía entonando sus cánticos y glosando la misericordia de Dios. Imitando a esa ave extraordinaria que es el ruiseñor, que nunca se cansa de lanzar al aire sus trinos saturando el entorno con sus notas deleitosas;⁸⁵ el dulce cantor de Israel era inagotable en su incesante alabanza al Señor; no consentía que el sueño se apoderara de sus ojos sin antes haber bendecido de nuevo el santo nombre de su Dios. En tiempos de tribulación, inundaba de llanto su lecho⁸⁶ orando e implorando a Dios que acudiera en su rescate y librara su alma. Y ahora, disfrutando de prosperidad, le da gracias por los muchos beneficios recibidos. Cuando nuestros huesos están doloridos y el sueño huye de nuestros párpados, somos solícitos en pedir a Dios que nos trate con misericordia; pero cuando nuestras dolencias han sido curadas, dejamos de dar gracias, pues la sensación de seguridad nos vuelve reacios a la alabanza. David, en cambio, se esforzaba por permanecer despierto para cantar alabanzas al Señor; y cuando el sueño lo abandonaba, aprovechaba para meditar en la ley de Dios, (como Asuero, que no pudiendo dormir mandó que le trajeran el libro de las memorias y las leyera en su presencia),⁸⁷ y la leía hasta que Dios le retornaba el sueño recordándole que con él a su lado, podía vivir seguro y reposar por las noches en paz y tranquilidad. Muy distinto al indigno proceder de algunos que echan mano de obligaciones necesarias y a veces incluso sagradas, como leer la Biblia, meditar, escuchar sermones, cantar, con el fin expreso de hacerse venir el sueño. David exclama: “*Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas*”, ¿con qué fin? El de testificar con ello de su piedad y devoción gozosas, y a la vez, ahuyentar el espíritu de letargo.

WILLIAM BLOYS

“*Meditations upon the XLII Psalme*”, 1632

Regocijense los santos en gloria. Los santos en gloria descansarán de sus trabajos,⁸⁸ pero no de su alabanza.

ROBERTO BELLARMINO [1542-1621]

“*A Commentary on the Book of Psalms*”, 1615

Y canten aun sobre sus camas. Sí, en esas mismas camas donde antes se consumían de pena por su vergüenza⁸⁹ en la soledad de la noche.⁹⁰

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

“*Commentary on the Psalms*”, 1860

Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Los santos de Dios saben más que nadie acerca de alegría y paz interior. Como ya les anticipó Jesús, en este mundo padecen sufrimientos en abundancia,⁹¹ pero saben que cuantos más sufrimientos tienen mayor será su gozo y alegría, porque sus sufrimientos se transmutarán en gozo.⁹² Por eso el salmista les invita a cantar en voz alta en sus camas, o divanes, que es donde los orientales dormían, comían y celebraban sus fiestas. Por tanto, cabe el afirmar que este versículo invita a los santos a participar en un banquete de manjares succulentos, en el que, como canta David en el Salmo 23:1-6, están llamados a recostarse y cantar frente a la mesa preparada por el Señor en presencia de sus enemigos.

JOHANNES PAULUS PALANTERIUS [1540-1606]

“*Illvstris Psalmorum Davidicorum*”, 1600

Regocijense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Este versículo se ha cumplido literalmente en momentos críticos de muchas vidas santificadas en numerosas ocasiones: Ya fuera en su lecho de muerte, en el cadalso o en la hoguera, el gozo de su gloria ha fortalecido y enfervorizado los corazones de muchos testigos fieles de Cristo.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*Psalmorum Davidicorum Analysis*”, 1726

Y canten aun sobre sus camas. «¡Cómo echo de menos mi cama! No para dormir, sino porque a menudo, estando en ella, despierto y permanezco por largo tiempo en dulce comunión con Dios! ¿Qué pagaré a mi Señor por todas sus revelaciones y los muchos dones que en ella me ha concedido?⁹³ Si no hubiera certidumbre histórica de la verdad del cristianismo, ni evidencia de milagros demostrados, seguiría creyendo igualmente que la religión propagada por los pescadores de Galilea es divina, porque la santa alegría que trae a mi alma no puede proceder de otro lugar que del cielo. ¿Pensarás, hermano, que escribo esto con jactancia? ¡No! Lo escribo con lágrimas de gratitud humilde que hablan de la bondad del Señor.»

BAPA PADMANJI⁹⁴

“*Feathers for Arrows*”, 1870

Vers. 6. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. [Haya alabanzas a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. RVR77] [Que broten de su garganta alabanzas a Dios,

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

y haya en sus manos una espada de dos filos. NVI] [*Sean los loores de Dios en su boca, y una espada de dos filos en su mano.* LBLA]

Haya alabanzas a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. Por lo que dice aquí el salmista, parece que “estar postrados en sus camas” era algo esporádico y circunstancial, ya que ahora los describe listos para acometer grandes proezas. Cuando se llama a la batalla a los mansos no hay quien los supere; porque son tan constantes, firmes y persistentes en la lucha como lo son en la paciencia. Además, su manera de luchar es inusual, porque lo hacen cantando a Dios, pero sin dejar de empuñar las espadas en sus manos.⁹⁵ Son capaces de realizar dos funciones a la vez, y si bien no alcanzan a sostener la pala en una mano y empuñar la espada en la otra,⁹⁶ cuanto menos empuñan sus espadas a la vez que cantan: entonan alabanzas y asestan el golpe a un mismo tiempo. Aunque en esto no cabe tomar a Israel como ejemplo, sino solo como un tipo, pues no vamos a calcar la conducta del pueblo elegido y enzarzarnos en la guerra literalmente,⁹⁷ pero sí en la guerra espiritual. Alabamos a Dios mientras luchamos contra nuestras corrupciones; cantamos gozosos y a la vez guerreamos ardorosamente contra las fuerzas del mal de todo tipo.⁹⁸ Nuestras armas no son materiales, pero son poderosas y hieren por ambos filos. La palabra de Dios toda ella es filo cortante;⁹⁹ por cualquier parte que la agarremos, hiere, asestando golpes mortales a la falsedad y la maldad. Si batallamos pero no cantamos alabanzas, el conflicto pesará en nuestro ánimo y fácilmente caeremos víctimas de la tristeza; y si cantamos pero no luchamos, nuestro cantar se volverá presuntuoso. El salmista plantea una acertada y feliz combinación del cantor con el soldado. Y ambas cosas han de ser enfáticas en el caso del creyente, no hay medias tintas: Si canta ha de ser con grandes alabanzas que broten de su garganta, o “*de lo profundo de su garganta*”, según dice el original hebreo;¹⁰⁰ y si lucha no es con cualquier espada, sino con la espada de dos filos.¹⁰¹ El Dios vivo imparte aliento y vigor a todos aquellos que confían en él, lo que les vuelve radicales en sus actuaciones, no cabe en ellos la neutralidad o tibieza, los hombres los oyen y los sienten. Su espíritu es manso, pero esa misma mansedumbre encierra una fuerza implacable e irresistible. Cuando una persona piadosa planta batalla a los poderes del mal, cada embestida que da es una alabanza al Dios de bondad a voz en grito. De hecho, el fragor de nuestra guerra santa forma parte de la música de nuestras vidas.¹⁰²

C. H. SPURGEON

*Haya alabanzas a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.*¹⁰³ La alabanza y el poder de lo alto van siempre de la mano; están interconectados, lo que les lleva a reaccionar y actuar siempre uno dependiente del otro. Siempre que se ha dado en la Iglesia una manifestación de poder espiritual, una época de avivamiento y despertamiento, ha ido ligada a un arrebató de alabanza. Y cuando somos testigos de una explosión de alabanza y cánticos al Señor, es fácil intuir que el pueblo de Dios está entrando en alguna nueva fase, una nueva cruzada para Cristo. A los aguerridos soldados de Cromwell los llamaban, con sorna, “*salmistas*”; pero no ellos, sino que todos los salmistas de Dios son siempre soldados aguerridos. Quien tiene en su boca un “*cántico nuevo*” siempre será más fuerte, tanto para sufrir como para trabajar, que el hombre de espíritu apagado y sin cánticos en el corazón. Está demostrado que cuando una persona canta en su trabajo, es más productiva y realiza mejor su trabajo que aquella que no canta. Por tanto, no debe sorprendernos que la Iglesia de Dios, a lo largo de toda su historia, haya avanzado siempre en paralelo a sus progresos en el área de la música.

WILLIAM TAYLOR
“*The Study*”, 1873

*Haya alabanzas elevadas a Dios en su boca.*¹⁰⁴ Estas palabras del salmista precisan de una explicación, ya que han sido traducidas por los intérpretes de muy diversas maneras. Unos traducen “*Haya alabanzas a Dios en sus labios*”;¹⁰⁵ otros “*Haya alabanzas a Dios en sus gargantas*”;¹⁰⁶ otros “*Exalten a Dios con sus gargantas*”;¹⁰⁷ otros “*Que broten de su garganta alabanzas*”;¹⁰⁸ otros “*Ensalzamientos de Dios modularán*”;¹⁰⁹ otros “*Sean los loores de Dios en su boca*”;¹¹⁰ otros “*Que exalten a Dios a voz en cuello*”;¹¹¹ otros “*Lancen a voz en cuello alabanzas*”;¹¹² otros “*en las gargantas vítores a Dios*”;¹¹³ otros “*que las alabanzas de Dios estén en sus labios*”;¹¹⁴ otros “*haya en su boca sublimes alabanzas a Dios*”, otros “*alaben y exalten a Dios con su boca*”; y otros “*haya alabanzas extraordinarias a Dios en su boca*”. Las diferencias de criterio parten de que la palabra hebrea *rōwmōwṭ* de *romemah*, “altura, elevación, exaltación”, en algunos casos denota la acción de elevar o poner una cosa en alto ante los ojos de los demás; y otras simplemente el grado de elevación, valor o excelencia intrínseca de aquello que ha de ser o está siendo exaltado. La naturaleza y alcance de lo que en este versículo se ordena abarca necesariamente ambas cosas: tanto el nivel elevado de los hechos por los cuales Dios ha de ser alabado; como la excelencia o elevación de la alabanza que en razón de los

mismos merece y es preciso rendirle. Pero de manera especial esto último, es decir, el grado de excelencia de la alabanza que es preciso rindamos a un Dios que ha llevado a cabo obras tan extraordinarias. Y esto se desprende del argumento del Salmo, que es salmo laudatorio, un canto de alabanza desde el principio hasta el final; y también del instrumento con el que se nos dice que esta alabanza ha de llevarse a cabo: la “boca”: “*alabanzas elevadas a Dios en su boca*”, y que demuestra que esa *rōwmmōwt*, “altura” o “elevación” a la que hace referencia el salmista, es una particularidad que ha de aportar el hombre en su acción de alabar a Dios, y no sólo una característica de las obras de Dios en razón de las cuales ha de ser alabado. De modo que voy a tener ambas en cuenta en mi exposición de la obligación prescrita, a saber:

El deber de la alabanza es un deber supremo, el más elevado que pueda haber, pues tiene como propósito la exaltación del Dios altísimo. Y de esta verdad voy a tratar de demostrar: 1. Su finalidad. 2. Sus efectos. 3. Su coste. 4. Su rendimiento. O dicho en términos escolares, es elevada en: 1. Objetivo. 2. Efectivo. 3. Apreciativo. 4. Perfectivo.

1. En primer lugar, la alabanza a Dios ha de tener un carácter sublime y “*elevado*”, en función de lo sublime y elevado de su **finalidad** u objetivo, es decir, de la persona a la cual va destinada: el Dios Altísimo, cuyo nivel sublime y trascendente sobrepasa todas las demás cosas. Por ello el salmista exclama enfáticamente en otro pasaje: “*Alabaré a Jehová conforme a su justicia*”,¹¹⁵ añadiendo a continuación: “*y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo*”; y también: “*Altísimo Señor, ¡qué bueno es darte gracias y cantar himnos en tu honor!*”.¹¹⁶ Estos pasajes, y muchísimos más en las Escrituras, evidencian que el Señor, visto en su condición más alta sublime, ha de ser objeto de la alabanza más elevada y sublime, que le corresponde de forma peculiar únicamente a él y a ningún otro: “*Yo soy el Señor, ése es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí*”¹¹⁷.
2. En segundo lugar, la alabanza a Dios ha de tener un carácter sublime y “*elevado*” en función de los **efectos** sublimes que reporta. Es decir, que con independencia de lo genuino y adecuado del objeto a que va destinada: el Señor mismo en razón de su peculiar naturaleza infinitamente elevada y trascendente; rendirle alabanza a él hace extensible esa alabanza a sus atributos: a su nombre, su poder, su sabiduría, y su justicia, que son parte de él mismo. ¿Cómo hay que entender, sino, algunos textos en las Escrituras en los que se afirma que por el hecho de rendirle alabanza, Jehová es elevado y enaltecido;¹¹⁸ sus perfecciones son exaltadas;¹¹⁹ su nombre es engrandecido;¹²⁰ su majestad infinita es glorificada.¹²¹ ¡Oh, qué función tan elevada y qué efectos tan gloriosos tiene la alabanza! Añade altura al Dios Altísimo, magnifica al Dios omnipresente, y glorifica al Dios de la gloria, haciéndolo más alto, más grande y más glorioso de lo que es.
3. En tercer lugar, la alabanza a Dios ha de tener un carácter sublime y “*elevado*” en función de **coste**. Y por dos motivos: Por el precio elevado que Dios tuvo que pagar para adquirirlos; y por lo mucho que se complace en ellos después de haberlos adquirido.
 - a. El precio que Dios ha pagado por su pueblo es muy alto. No sólo por la inversión en sabiduría, poder y bondad, manifiesta en su creación; no sólo por su amor, fidelidad, consejo, cuidados, providencia y sostenimiento; sino también por el rico tesoro de sus promesas, por el pacto, la gracia, sí, la preciosa sangre de su propio Hijo,¹²² que en la redención se entregó a sí mismo libre e intencionadamente.¹²³ Y con el solo propósito de adquirir con ello alabanzas del más alto valor para gloria de Dios: “*nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado*”.¹²⁴ Todo lo que Dios hace por nosotros y todo lo que nos da, todo lo que Cristo hizo y sufrió, es para alabanza de la gloria de su gracia. Pues aún las más altas alabanzas de los hombres a Dios, si las consideramos como fruto de la acción del hombre, resultan pobres e insignificantes; pero considerándolas testimonio y expresión de un corazón creyente, que proclama y da a conocer la sabiduría inefable, la fidelidad, los tesoros y excelencias de Dios, ejercidas en sus obras: se vuelve sublime. La Escritura declara que el corazón de Dios desea esta alabanza y que está dispuesto a dar cielo y tierra por ella, hasta el punto de darse él mismo, en la persona de su Hijo. Y que se siente

satisfecho con tal que los hombres le rindan alabanza con sus corazones, manos y lenguas. Por tanto, cuando alabamos y bendecimos su nombre, estamos dirigiéndonos a Dios en el tono y dialecto de los ángeles: El de la alabanza.

- b. Dios se complace en gran manera en aquellos que compró a tan alto precio. Los grandes artistas y otras eminencias humana, por regla general no se complacen ni hallan deleite en cosa alguna que no sea propias obras, habilidades, ideas, principios, o que este en total acuerdo y perfecta armonía con ellas. Pues bien, el Señor, que es perfección absoluta, poseedor de toda la sabiduría y conocedor de toda ciencia, declara que se complace infinitamente en las alabanzas de su pueblo. Que le es deleite y solaz ser servido por los hombres y ángeles, ya sea en la tierra o en el cielo, y que su alma se embelesa con sus alabanzas.
4. Y en cuarto lugar, la alabanza a Dios es de carácter sublime y “elevado” en función de su **rendimiento**, es decir, de su naturaleza perfectiva, por el nivel elevado de gracia, de perfección y discipulado que se exige a todos aquellos que la realizan. El Señor demanda que la alabanza dirigida a él sea llevada a cabo con un nivel elevado de luz, esto es, de conocimiento de la Escritura; un nivel de fe; y una elevada dosis de santidad práctica, todo ello superior y más elevado que en cualquier otro acto solemne de culto público.

SAMUEL FAIRCLOUGH [1594-1677]

“The Prisoner’s Praise”, 1650.

Vers. 7. Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos. [Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos paganos. RVR77] [Para que tomen venganza de las naciones y castiguen a los pueblos. NVI] [Para ejecutar venganza en las naciones, y castigo en los pueblos. LBLA].

Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos paganos. Hubo un tiempo en que esto fue literalmente el deber de Israel: cuando entraron en Canaán llevaron a cabo la justa sentencia de Dios sobre las naciones culpables. Pero hoy en día bajo la más benevolente dispensación de la gracia, no tenemos lucha contra sangre ni carne;¹²⁵ lo cual no quiere decir que por ello nuestra guerra sea menos severa ni nuestra victoria menos segura. Eventualmente todo el mal será derrocado; el Señor ejecutará su justicia en contra de los obradores de maldad, y en esta contienda sus siervos jugarán el papel que les corresponda: los santos han de juzgar al mundo.¹²⁶ Tanto el conflicto como la victoria al término del mismo, redundarán en gloria de Dios y honra para sus santos.¹²⁷

C. H. SPURGEON

Vers. 8. Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro. [Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro. RVR77] [Para que sujeten a sus reyes con cadenas, a sus nobles con grilletes de hierro. NVI] [Para atar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grillos de hierro. LBLA]

Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro. Los más grandes enemigos de Jehová y de su pueblo reducidos a pública vergüenza: impotentes y sometidos a castigo.¹²⁸ En el caso de Israel esta fue una hazaña literal de la que jactarse, y en el nuestro una hazaña espiritual. Los principales poderes del mal serán contenidos y en última instancia destruidos. Los que mantuvieron cautivos a los santos, pasarán ellos mismos a la condición de cautivos. No pueden dominar a nuestro Rey, antes por el contrario, él con su poder someterá a su líder, que será atado con una gran cadena y encerrado en lo más hondo el abismo,¹²⁹ dejándolo en condiciones de ser pisoteado bajo los pies de los santos.

C. H. SPURGEON

Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro. En realidad Agripa¹³⁰ era cautivo de Pablo. La Palabra le tenía amarrado como a un preso, y por encima de su propia voluntad le llevó confesar ante el gobernador Festo: “Por poco me persuades a ser cristiano”.¹³¹ Con ello se verificó lo profetizado por el salmista: “Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro”. ¡Oh, qué majestad y fuerza tan formidable la de la Palabra!

HENRY SMITH [1560-1591]

“The Sermons of Master Henrie Smith, Gathered in One Volume”, 1591

Para aprisionar a sus reyes con argollas, y a sus nobles con cadenas de hierro. Se decía de Pompeyo¹³² que le bastaba con dar una patada al suelo para que toda Italia se levantara en armas a su alrededor. Algunos

poderosos de este mundo tienen naciones, reinos e imperios bajo su mandato, pero, con todo, Dios es más poderoso que todos ellos. Si él se levanta, todos huirán despavoridos de su presencia; si él decide aprisionar a los príncipes con argollas, no habrá quien lo impida, y ninguna carne mortal logrará liberarlos de ellas.

STEPHEN GOSSON [1554-1623]

Vers. 9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos. Aleluya. [Para ejecutar en ellos el juicio decretado; un honor será esto para todos sus santos. Aleluya. RVR77] [Para que se cumpla en ellos la sentencia escrita. ¡Esta será la gloria de todos sus fieles! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! NVI] [Para ejecutar en ellos el juicio decretado: esto es gloria para todos sus santos. ¡Aleluya! LBLA]

Para ejecutar en ellos la sentencia escrita. Israel tenía como nación este cometido y lo llevó a cabo, regocijándose después en el Dios que había otorgado a sus ejércitos tales éxitos. Nosotros alabamos a Dios de un modo distinto: no somos los ejecutores de su justicia, sino los heraldos de su misericordia. Sería de lo más triste que alguien utilizara de forma inapropiada las palabras de este texto. Y por si a caso algún creyente belicoso tuviera la tentación de hacerlo, le recordamos que la ejecución nunca puede ir por delante de la sentencia y la orden expresa de llevarla a cabo; y que nosotros no hemos recibido ningún mandato de ejecución en contra de nuestros prójimos. Los cristianos no tenemos ninguna comisión de venganza, todo lo contrario, nuestro deber es llevar a cabo el mandato de misericordia, única y exclusivamente.

Un honor será esto para todos sus santos. Aleluya. Todos sus santos compartieron los triunfos del Señor cuando hirió a los enemigos de Israel. Y nosotros compartimos también este honor, aunque en victorias de otra índole, pues todos los santos del Señor son enviados por su santo Señor a cumplir misiones. Los honores descritos en este salmo son comunes a toda la familia de la gracia; y cada uno de sus miembros, sin excepción, debe llevar a cabo las misiones que el Señor le asigna. El Señor honra a sus elegidos aquí en la tierra, y los glorificará en el más allá; esta regla no tiene excepción. Y en ello tenemos el argumento de más peso y razón más contundente para glorificar al Señor. Por eso concluimos nuestro “cántico nuevo” con un nuevo “¡Aleluya!” ¡Alabad al Señor!

C. H. SPURGEON

Un honor será esto para todos sus santos. Todos los demás honores y glorias son endebles, lánguidos y míseros. Dios es la gloria de los santos y les honra con su bendita presencia, con su mirada y con sus abrazos. Le contemplan y disfrutan de él. Este es su honor y su gloria verdadera, el clímax de todas las glorias y todos los honores, porque: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”.¹³³ Un honor que avanza proyectándose hacia la gloria eterna, y que abarca a “*todos sus santos*”: algunos “*in spe*”,¹³⁴ y a otros “*in re*”,¹³⁵ algunos en la esperanza,¹³⁶ a otros de hecho; pero a todos ellos sin excepción, bien sea en la promesa o en la recompensa.

MARK FRANK [1613-1664]

“Course of Sermons for all the Sundays and Festivals throughout the Year”, 1672

Un honor será esto para todos sus santos. “*Sus santos*”, enfáticamente. Aquí vemos a la divina providencia anticipando que en épocas futuras algunos usurparían la identidad de “*santos*”, que no les corresponde ni pertenece. Por ello puntualiza el salmista que el honor es exclusivamente para “*sus santos*”, descalificando de ese modo a todos los traidores a la santidad, como Beckett¹³⁷ y Garnet,¹³⁸ santos hipócritas, así como a otros muchos que en la misma línea son santos por “*auri sacra fames*”,¹³⁹ y por tanto no pueden, en justicia, ser calificados de “*sacri*” o “*sancti*”, de “sagrados” o de “santos”.

Pero, ¿cuál es ese honor que concede a “*todos sus santos*”? Fijaos en el versículo precedente: “*ejecutar la sentencia escrita*”.¹⁴⁰ ¿Escrita? ¿Dónde y por quién?¹⁴¹ Los capítulos y versículos fueron introducidos en el texto bíblico mucho después de la composición del salmo,¹⁴² pero el Espíritu Santo podía haber citado cuanto menos en que libro de la Escritura. ¡Pero no lo hizo! ¿Por qué? Para incentivar nuestra búsqueda y estudio de la Palabra: nos dice simplemente que en ella está “*escrita*”. Pero “*escudriñad las Escrituras*”,¹⁴³ y encontraréis abundantes referencias a honores concedidos a los santos, tanto en esta vida, como después de su muerte. Pues cuando mueren los hombres suelen concederles honras y honores a su memoria, incluso aquellos que fueron tan mezquinos como para no concederles en vida una sola palabra de aliento. Y veces, su propia muerte es un acto de testimonio, ya que son muchos los que se han convertido y se convierten presenciando el final piadoso de hombres buenos; como el centurión presente y ejecutor en la crucifixión de Jesús, que cuando Cristo expiró exclamó dando testimonio de él: “*Verdaderamente, éste era Hijo de Dios*”¹⁴⁴. Así sucede también con los que vilipendian, condenan, maldicen, persiguen y ejecutan a hombres piadosos; cuando estos fallecen, cambian de opinión y de lenguaje, dando testimonio de que eran fieles y sinceros siervos de Dios. Y su postrer y más

importante “*honor*” es la imitación de su ejemplo virtuosos por parte de quienes vienen detrás de ellos. Los católicos romanos destacan el hecho de que Stapleton,¹⁴⁵ su teólogo y polemista más importante, naciera el mismo día en que Sir Thomas More¹⁴⁶ fue sentenciado a muerte. Pero así lo establece la divina Providencia: que de las cenizas de los santos que mueren broten muchos otros que germinan y reverdecen siguiendo el precedente piadoso de sus antecesores.¹⁴⁷

THOMAS FULLER [1608-1661]

“Abel redivivus or, The dead yet speaking: the lives and deaths of the modern divines”

¹ El salmo comienza con un “¡Aleluya!” o “*Alabad al Señor*”, y concluye con otro “¡Aleluya!”, como hacen cada uno de los cinco últimos salmos (146-150). Spurgeon incluye su comentario no como título sino como parte del primer versículo del salmo. Consultar también el comentario al “Título y Tema” del Salmo 150.

² Algunos comentaristas opinan que el concepto de “*cántico nuevo*”, que aparece también en los salmos 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9; y en Isaías 42:10; podría tratarse de algún tipo de forma litúrgica o expresión convencional. KRAUS dice al respecto: «El “cántico nuevo” no es “nuevo” en sentido cronológico; sino que se trata de un himno que lo abarca todo y que trasciende las categorías de tiempo y espacio». JUAN CRISÓSTOMO [347-407] identifica este “cántico nuevo” con el Nuevo Testamento y dice: «Con el Nuevo Pacto, todo vino a ser nuevo. Lo anunció el profeta Jeremías cuando dice: “*He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá*” (Jeremías 31:31), y por ello el apóstol Pablo nos exhorta diciendo: “*habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno*” (Colosenses 3:9-10). Con el Nuevo Testamento las cosas viejas han quedado atrás y todas las cosas son hechas nuevas (2ª Corintios 5:17), por ello el salmista nos alienta a entonar también “*un cántico nuevo*”».

³ Salmo 51:10; Ezequiel 18:31; 19:11; 36:26; Juan 3:3-5; 2 Corintios 5:17.

⁴ Éxodo 15:20; Jueces 11:34; 21:21; 1 Samuel 18:6; Salmos 30:11; 150:4; Jeremías 31:4,13.

⁵ Spurgeon no incluye en el original una división estructural para este salmo en la obra original.

⁶ Seis de las palabras hebreas que aparecen en el versículo 14 del Salmo 148 aparecen de nuevo en el Salmo 149, lo que ha llevado a algunos comentaristas a preguntarse si en principio no formaba parte del Salmo 149. Aunque la mayoría sostienen que es más probable que fuera a la inversa, que el Salmo 149 surgiera inspirado por el versículo 14 del Salmo 148.

⁷ Se refiere a CASPAR SCHOPPE [1576-1649], erudito filólogo y escritor alemán que se distinguió por la virulencia de sus escritos contra los protestantes. Nacido en Neumark en el Alto Palatinado, se convirtió al Catolicismo Romano en 1599, después de leer los “*Annales Ecclesiastici*” del Cardenal CESAR BARONIUS [1538-1607], y se puso al servicio del Papa Clemente VIII para combatir el protestantismo con su hábil pluma. Escribió numerosas obras de este tenor, como “*Ecclesiasticus auctoritati Jacobi regis oppositus*”, 1611, un ataque contra Jaime I de Inglaterra; y especialmente su “*Classicum Belli Sacri*”, 1619, incitando a los príncipes católicos alemanes a declarar la guerra a la Reforma.

⁸ Guerra que se libró en Europa entre 1618 y 1648, y que se inició entre estados partidarios de la reforma protestante y la contrarreforma católica romana dentro lo que entonces se conocía como el Sacro Imperio Romano-Germánico; pero que se fue generalizando y en la que finalmente acabaron participando prácticamente todos los países europeos. Se caracteriza por su crueldad, pues además de producir terribles episodios de peste y hambrunas, se libró utilizando como combatientes a mercenarios, que cuando entraban en una ciudad la devastaban totalmente, asesinando y violando a sus habitantes sin distinciones, apoderándose de todo lo de valor y quemando lo restante. Llegó a su final con la firma de los tratados de paz de Westfalia y de los Pirineos.

⁹ Se refiere a REINHARD BAKIUS [1587-1657], más conocido como REINHARD BAKE, predicador, teólogo y escritor protestante alemán de la época de la Reforma y Contrarreforma, autor de importantes comentarios y otras numerosas obras.

¹⁰ Se refiere a THOMAS MÜNTZER [1490 -1525] predicador anabaptista, en principio partidario de Lutero y colaborador suyo, pero que después de una violenta polémica con él por diferencias en los conceptos políticos y teológicos se separó para unirse al movimiento de los Anabaptistas que desembocó en lo que se conoce como

Rebelión de los Campesinos en Alemania. Predicó en 1524 un encendido sermón ante el Príncipe Elector de Sajonia JUAN EL CONSTANTE [1468-1532], sus hijos y otros nobles, en el que hizo una interpretación revolucionaria del Salmo 149 y de los pasajes de Romanos 13:1-7 y Daniel 7:26, diciendo que cuando los gobernantes y nobles no son justos, hay que luchar contra ellos, arrebatárles la espada y aprisionarlos con grilletes y cadenas de hierro (Salmo 149:8).

¹¹ Se refiere a llamada Rebelión o Guerra de los Campesinos, que tuvo lugar entre 1524 y 1525 básicamente en Alemania, aunque también afectó algunos territorios de Suiza y Austria. Aunque en principio fue una revolución popular debido a la mala situación económica y legal de los campesinos y los múltiples abusos de que eran víctimas por parte de los nobles, pronto adquirió matices religiosos por los motivos expuestos en la nota anterior. Tristemente, se saldó con 130.000 muertos entre los sublevados y años de crueldad y sometimiento para los que quedaron con vida.

¹² 2 Corintios 10:4.

¹³ En hebreo *ḥāsîḏîm* de *chasid*. Conocidos también como “*jasidim*” o “*hsydym*”. Algunos comentaristas actuales, como SCHÖKEL distinguen entre “*la congregación de los santos*” del Salmo 86:5, y “*la congregación de los Leales*” (traducen “*jasidim*” por Leales) en este Salmo 149, viendo en estos últimos a un grupo concreto y distinto de fieles israelitas leales defensores de la causa de Jerusalén, piadosos y devotos, pero a la vez combativos, según se desprende claramente del versículo seis (149:6): «Una “*asamblea / congregación de Leales*” es desconocida en textos precedentes Aunque los *ḥāsîḏîm* sean huéspedes poéticos de varios salmos, en ninguno figuran tres veces y en lugar prominente». Este enfoque facilita la resolución del enigma que plantea a los exégetas el cambio radical en el tono del salmo que tiene lugar en el v. 6: “*Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos*”. KRAUS dice al respecto: «Los que proceden a la alabanza deben empuñar en su mano una espada y ejecutar juicios contra las naciones y sus reyes. ¿Cómo se compagina esta idea con la de la alabanza divina? Alguien ha sugerido que los *ḥāsîḏîm* de que se habla en el v. 1 son un grupo o incluso un partido que habría hecho su aparición en la época de los macabeos. Únicamente en ese período de la historia de Israel –así declaraba particularmente BERNHARD DUHM [1847-1928]– se concebiría una combinación de la alabanza divina y de la actividad guerrera. ¿Pero esta interpretación se ajustará a los hechos? (...) Aquí se desvanecen las interpretaciones. HERMANN GUNKEL [1861-1932] y RUDOLF KITTEL [1853-1929] piensan en una fiesta de la victoria escatológica del futuro». Otros comentaristas ven en estos “*jasidim*” del Salmo 149 una alusión directa a los reconstructores de Jerusalén de Nehemías 4:17, opinión aceptada, como podrá comprobar el lector, incluso por los comentaristas citados por Spurgeon.

¹⁴ Romanos 11:36.

¹⁵ Salmo 46:5; Mateo 18:20; 28:20; Lucas 17:21.

¹⁶ En el original “*The Holy One*”. En hebreo *qəḏōwōš* de *qadosh* como en 2 Reyes 19:22; Salmo 71:22; 106:16; Isaías 1:4; 5:19,24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:23; 30:11-12,15; 31:1; 37:23; 41:14; 47:3,14; 45:11; 47:4; 48:17; 54:5; 50:14; Jeremías 50:29. Ver también Levítico 19:2; 1 Samuel 6:20; Isaías 6:3; Marcos 1:24; Juan 6:69; Hechos 3:14.

¹⁷ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El profeta prioriza la alabanza a Dios “*en la congregación de los santos*”, y Pablo se pronuncia en el mismo sentido cuando nos exhorta diciendo: “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros*” (Hebreos 10:25). No deberíamos olvidar que todas las peticiones de la oración por excelencia que el Jesús nos enseñó están en primera persona del plural: “*Padre nuestro... el pan nuestro... perdónanos nuestras deudas... libranos del mal...*” (Mateo 6:9-13)». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «El “*cántico nuevo*” es un cántico de paz y de amor fraternal. El que se aparta de la congregación de los santos, no canta el cántico nuevo sino cántico viejo, pues reaviva viejas contiendas que minan el nuevo vínculo de amor. ¿Y en que consiste este vínculo de amor? En la paz entre los hermanos, en el amor fraternal, la unidad entre todos aquellos que forman la casa espiritual construida con piedras vivas (1 Pedro 2:5) ¿Y dónde está situada esta “*casa espiritual*”? En ningún lugar, está esparcida por todo el orbe de la tierra; por ello leemos en otro salmo: “*Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra*” (Salmo 100:1) [...] Por tanto, venid, alabemos juntos cantando al Señor cantando el “*cántico nuevo*” ¿Por qué las discordias? El amor fraternal alaba al Señor, las discordias le deshonran».

¹⁸ Y añade Agustín: «Cuando el hombre cayó en el pecado comenzó a envejecer; y el salmista exclama sumido en la angustia: “*Mientras callé mi pecado, se consumieron mis huesos en mi gemir de todo el día*” (Salmo

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

34:3). Sí, el hombre envejece a causa del pecado, pero es renovado a través de la gracia. Por ello todos los que han sido renovados en Cristo y pertenecen ya a la vida eterna, cantan “*el cántico nuevo*”».

¹⁹ Salmo 119:62.

²⁰ Pablo solía comenzar sus epístolas a las iglesias diciendo: “*a los santos y fieles en Cristo Jesús que están...*” (Romanos 1:7; 1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1; Gálatas; Efesios 1:1; Filipenses 1:1)

²¹ Efesios 4:12.

²² Efesios 4:23-24.

²³ En hebreo *bānê-šîyōwn*. SCHÖKEL comenta que si estos “*hijos de Sión*” son los mismos *hāsîdîm* a que hace referencia en el versículo 1, se trata de otro grupo de “leales” o del pueblo entero: «“Hijos de Sión” tiene un solo antecedente bíblico: Joel 2:23. Más frecuente es el femenino: Cantares 3:11; Isaías 3:16, 4:4. Podría significar simplemente “los vecinos de la capital”. Creo que en el contexto histórico y literario designa a los que aman la causa de la ciudad santa, se sienten nacidos en ella (Salmo 87:4-5, Isaías 66:8: “*en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos*”»).

²⁴ En hebreo *bānê-šîyōwn*. En otros pasajes del A.T. se hace referencia a las “*hijas de Sión*” (Cantares 3:11; Isaías 3:16-17; 4:4) pero la expresión “*hijos de Sion*” sólo aparece en el texto hebreo en esa forma en este salmo y en Joel 2:23. Algunos comentaristas consideran que podría tratarse de una manera de identificar a los habitantes de la capital del reino: Jerusalén.

²⁵ En hebreo *bā ‘ōšāw* de *asah*. Sólo parece en esta forma en el Salmo 149:2.

²⁶ Este plural ha llevado de cabeza a los exégetas modernos. KRAUS se pregunta: «No vemos qué sentido puede tener el plural en el Texto Masorético ¿Se tratará de un «plural mayestático?» Así puede entenderse el ‘*ōšāy* en Job 35:10, pero el *bā ‘ōšāw* del Salmo 149:2 sigue siendo un enigma.

²⁷ El título de “*Hacedor*” equivale también en algunos casos a *Creador* (Job 32:22; 35:10; 36:3).

²⁸ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Es significativo cómo el salmista recuerda y antepone los beneficios generales a los particulares. Viene a decir: “Antes de alabar a Dios por los dones concedidos, por triunfos y victorias que nos ha dado, hemos de darle gracias por algo más importante, por habernos creado, pues cuando no existíamos nos formó del polvo de la tierra y sopló en nosotros aliento de vida (Génesis 2:7)». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «“*En su Hacedor*”. No en Arrio, no en Donato, no en Ceciliano, no en Proculiano, no en Agustín: “*En su Hacedor*” (1 Corintios 1:11-13). Pues yo, hermanos, no me promociono a mi mismo, sólo os encamino a Dios y os encomiendo a él, que antes de que nosotros le amáramos (1 Juan 4:19) nos amó de tal modo que envió a su Hijo unigénito a morir por nosotros (Juan 3:16). Pues nuestro Hacedor, por medio del cual fueron hechas todas las cosas, “*y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*” (Juan 1:3) se hizo igual a nosotros (Hebreos 4:15). ¿Y cómo se hizo igual a nosotros? “*El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Es en el únicamente en quien debemos alegrarnos, pues él es la única y verdadera fuente de nuestra alegría».

²⁹ Dice al respecto AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «Aquí “nuestro Hacedor” y “nuestro Rey” es una misma cosa, como lo es también “Israel” y “los hijos de Sión”. El que nos hizo, el Hijo de Dios, habitó entre nosotros, nos redimió y es nuestro Rey, porque nos hizo como Creador. El que nos hizo es el mismo que nos gobierna. Por eso nos llamamos “cristianos”, porque nos gobierna el Ungido, el Cristo. En los tiempos del Antiguo Testamento se ungía a los reyes (1 Samuel 10:1; 16:13), y a los sacerdotes (Éxodo 30:30); Cristo fue ungido rey y sacerdote (Salmo 110:4). Como Rey luchó por nosotros y ahora nos gobierna (Apocalipsis 17:14; 19:16); como Sacerdote se ofreció y ahora intercede por nosotros (Romanos 8:34; Hebreos 4:14)».

³⁰ En hebreo *bāmāhōwl* de *machol*, que algunos exégetas identifican con “flauta”, ya que el término hebreo puede tener también excepcionalmente este sentido, aunque está prácticamente fuera de toda duda que en este caso es “danza”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee: αἰνέω ὁ ὄνομα αὐτοῦ ἐν χορὸς ἐν τύμπανον καὶ ψαλτήριον ψάλλω αὐτόν que la *Vulgata* traduce como: “*Laudent nomen eius in choro in tympano et psalterio psallant ei*”, “Alaben su nombre en coro, con pandero y salterio táñanle salmos”. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] en su versión española de la *Vulgata* incluye la siguiente nota: «El hebreo significa un círculo de gente que se alegra y danza al son de un instrumento (Éxodo 32:19), o también la flauta o instrumento de música». JUAN CRISÓSTOMO [347-407], basándose en la traducción “*Alaben su nombre en coro*” hace el siguiente

comentario: «La función de los coros es que muchas voces se agrupen formando una sola, y así ha de ser también nuestra alabanza, en unidad de espíritu, en amor y concordia». Y AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] abunda en la misma interpretación: «¿Qué es un coro? La mayoría lo sabéis. Es un conjunto de cantores que se unen para entonar la misma melodía. Por tanto, si hemos de alabar a Dios en coro, hemos de hacerlo en concordia. Si en un coro la voz de cualquiera de los que cantan desentona o se aparta de la melodía, no solo molesta al oído sino que acaba por sumir a todo el coro en confusión. Y si una sola voz discordante basta para perturbar la armonía de todos los que cantan, ¿cómo no perturbará la herejía la armonía de los que alaban?». Y CASIODORO [485-583]: «En el versículo anterior nos dice el salmista que hemos de regocijarnos en el Señor, aquí añade que debemos alabarle en coro. Y ese coro no puede caer en la fatiga, ni dar cabida a discordias, a dispersiones o escándalos, sino que tiene que permanecer cohesionado y unánime en su alabanza con la unidad que brota del amor. En otro salmo se nos indica la naturaleza y alcance de su misión: “Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor” (Salmo 113:3) Un coro que comenzó en el instante mismo en que el mundo fue creado, que ha ido creciendo sumándose al mismo muchos pueblos, pero que no estará completo hasta llegar al más allá, a la plenitud del mundo venidero».

³¹ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace una peculiar interpretación: «¿Por qué habla de alabar con el pandero y el arpa? Para recordarnos que no debemos alabar solamente con nuestra voz, sino también con nuestras acciones. El pandero y el arpa son instrumentos que tocamos con las manos, de modo que cuando cantamos “con pandero y arpa”, las manos acompañan nuestra voz. Con cada “Aleluya” que cantamos, nuestras manos han de ofrecer pan al hambriento y agua al sediento, vestir al desnudo y ofrecer posada al peregrino. De este modo, cuando alabemos a Dios, no sólo le alabaremos con nuestras voces, sino también con nuestras manos, porque nuestras palabras estarán en armonía con nuestras acciones».

³² Éxodo 15:20-21.

³³ La expresión utilizada por Spurgeon en el original “wishes for a thousand tongues”, procede con toda seguridad del famoso himno escrito CHARLES WESLEY [1707-1788] en 1739, escrito para conmemorar el primer aniversario de su conversión, que comienza diciendo “O for a thousand tongues to sing / My great Redeemer’s praise”, traducido al español como: “Oh, si tuviera lenguas mil / para mi Redentor, / daría glorias a mi Rey / por Su triunfante amor”.

³⁴ Mateo 9:15.

³⁵ Conviene señalar que para describir la actividad gozosa de los santos o hijos de Sión en su alabanza, el salmista recurre nada menos que a siete verbos en hebreo: (v.1) *šîrû* de *shir*, “cantar”; (v. 2) *yîšmah* de *samach*, “alegrarse”; *yāgîlû* de *gil*, “regocijarse”; *yəhallû* de *halal*; (v. 3) alabar; *yəzammərû* de *zamar* [unido a *machol*] cantar y danzar; (v. 5) *ya’ləzû* de *alaz*, “exultar”; *yəranənû* de *ranan*, “gritar, vitorear”.

³⁶ Éxodo 15:20; 2 Samuel 6:16.

³⁷ 2 Samuel 6:16.

³⁸ 1 Corintios 14:15.

³⁹ 2 Samuel 6:5.

⁴⁰ Salmo 68:25.

⁴¹ Sugerimos al lector consultar la entrada correspondiente a “Pandero” en el “Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia” o el “Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado” (ambos publicados por CLIE) donde encontrará amplia información al respecto.

⁴² 1 Samuel 16:23; 18:10; 19:9.

⁴³ Se refiere a JOHN KITTO [1804-1854], erudito investigador bíblico y escritor inglés, aunque de descendencia celta, que viajó extensamente por las tierras de oriente medio y publicó las impresiones y observaciones de sus viajes: topografía, arquitectura, flora, fauna, costumbres etc. Las primeras ediciones fueron en forma de artículos en la “Penny Magazine” de Londres, abriendo a las mentes occidentales la realidad del mundo de la Biblia. Contribuyó sobre este tema en numerosas obras de carácter enciclopédico, y escribió más de veintitrés libros que contribuyeron sustancialmente en la defensa de la autenticidad de la Biblia frente a los críticos liberales en el siglo XIX. Spurgeon lo cita reiteradamente y llegó a afirmar que una de sus obras, “Daly Bible

Illustrations”, «es más interesante que cualquier novela jamás escrita, y tan instructiva como la más densa de las teologías».

⁴⁴ 2 Corintios 11:31, LBLA.

⁴⁵ Isaías 57:15; Lucas 1:52.

⁴⁶ Salmo 29:2; 96:9; 110:3.

⁴⁷ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «Fijémonos en la magnitud de la gracia: podría limitarse a salvarles, lo que sería ya un don inmerecido y suficiente. Pero no se limita a salvarles, va mucho más allá: les “*hermosea*”. Además de librarles del peligro inminente les cubre de honores y les recibe en gloria (Salmo 73:24)».

⁴⁸ Mateo 11:29.

⁴⁹ Génesis 37:3.

⁵⁰ Gálatas 5:22-23.

⁵¹ 1 Pedro 3:4.

⁵² Reina Valera 1960/1977/1995. –RVR60/RVR77/RVR95.

⁵³ Reina Valera 1909 – RVA.

⁵⁴ Biblia de las Américas – LBLA.

⁵⁵ Nueva Versión Internacional – NVI.

⁵⁶ Salmo 95:1, LBLA.

⁵⁷ Gálatas 5:22,23.

⁵⁸ Mateo 5:3.

⁵⁹ Salmo 76:9; Mateo 5:5.

⁶⁰ Hechos 20:28.

⁶¹ Salmo 147:11.

⁶² Isaías 53:11.

⁶³ Filipenses 1:6.

⁶⁴ Mateo 11:29.

⁶⁵ Sofonías 3:17.

⁶⁶ Una traducción o interpretación libre de (149:4) procedente de una nota JOHN WESLEY [1703-1701] en sus “*Notes on the Entire Bible - The Book of Psalms*”, Psalm 149:4.

⁶⁷ Romanos 8:30.

⁶⁸ Lucas 15:22.

⁶⁹ Salmo 45:13-14, 11. Véase también Efesios 5:25-27.

⁷⁰ 1 Timoteo 2:9,10. La KJV traduce: “*adorn themselves... with good works*”.

⁷¹ Romanos 8:29.

⁷² 1 Juan 3:2.

⁷³ Efesios 5:27.

⁷⁴ 1 Corintios 15:53,54.

⁷⁵ Daniel 12:3; Mateo 13:43.

⁷⁶ La forma *yāpā'ēr* del verbo *para*, “glorificar, honrar, embellecer, hermosear, adornar”, es rara. Sólo aparece de este modo en este versículo del Salmo 149.

⁷⁷ Mateo 17:2;

⁷⁸ Éxodo 34:29.

⁷⁹ Hechos 6:15.

⁸⁰ Números 12:3; Mateo 11:29; Hechos 7:54-60.

⁸¹ En hebreo *ya 'lāzū ḥāsīdīm bākāḥōwā* de *kabowd*, “gloria”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee καυχόμεαι ὁστος ἐν δόξᾳ que la *Vulgata* traduce como “*Exultabunt sancti in gloria*”, “Se regocijarán los santos en la gloria” y que no transmite muy bien el sentido, que es más bien “*en su gloria*” o “*por su gloria*”.

⁸² En hebreo *miškāḥōwātām* de *mishkab*, lugar para recostarse, cama diván. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee κοίτη que la *Vulgata* traduce “*in cubilibus suis*”, “en sus cubiles” o “sus moradas” traducción poco afortunada pues resulta evidente que κοίτη significa “lugar para recostarse” y coincide con el Texto Masorético.

⁸³ Cantares 3:1.

⁸⁴ Salmo 116:18.

⁸⁵ Se refiere al ave migratoria natural de Europa y Asia identificada por el nombre científico de “*Luscinia megarhynchos*” y conocida como “ruiseñor común”. A partir de finales de abril comienza a lanzar sus trinos, cuya una melodía ascendente y descendente se oye incluso en lo más cerrado de la noche. A partir del mes de mayo canta de día y de noche y día, en especial durante los crepúsculos, tanto matutino y vespertino. De ahí que en diversos idiomas su nombre incluya la palabra “noche” como es en el caso del inglés: “*nightingale*”, que en su origen etimológico significa “cantor de noche”.

⁸⁶ Salmo 6:6; 42:3.

⁸⁷ Esther 6:1.

⁸⁸ Apocalipsis 14:13.

⁸⁹ Dice MATTHEW HENRY [1662-1714] en un juego de paralelismo y contraste similar aplicado al versículo cuatro (149:4): «Los que habían sido humillados, oprimidos, degradados, como “afeados” por sus conquistadores, quedan ahora como “embellecidos” por la liberación que Dios les ha proporcionado».

⁹⁰ Oseas 7:14. En contraste con otros muchos pasajes en los que el lecho se asocia a la idea de enfermedad, tristeza o meditación, como en Salmos 4:4; 6:6; 73:3; Isaías 26:9; el salmista invita aquí a los santos a cantar “*aun sobre sus camas*”. La clave está en el adverbio “**aun**”, que indica probablemente una hipérbole para enfatizar el contraste de la acción, en el mismo sentido en que lo utiliza Pablo en Gálatas 1:8 cuando dice: “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciaré otro evangelio...*”. El gozo de los santos, es tanto, que han de cantar en todo momento y en todas partes, “*aun sobre sus camas*”, es decir, incluso en sus lechos, en el lugar más contradictorio, símbolo de enfermedad y de refugio en la tristeza.

⁹¹ Juan 15:18-27; 16:33.

⁹² Juan 16:20-22.

⁹³ Salmo 116:12.

⁹⁴ La cita procede de una carta particular escrita a un misionero por BAPA PADMANJI [1931-1906], un hindú convertido a la fe cristiana pasando a ser un reconocido predicador, líder entre los nativos y reformador social; compiló un diccionario del Marathi al inglés. Esta carta es muy citada en revistas y libros de anécdotas e ilustraciones para la predicación. Su historia completa fue publicada en el libro “*Arunodaya. The autobiography of Baba Padmanji, containing a description of his former life as a Hindu and the causes which led to his conversión*”, publicadas por la *Bombay Tract and Book Society*, 1888.

⁹⁵ FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry” cita en referencia a este versículo la opinión de ABRAHAM COHEN [1887-1957] que afirma que este versículo: «estaba en la mente de los

Descargado de: <http://www.descargarlibros cristianos gratis en pdf online/>

guerreros macabeos, descritos como “*luchando con las manos, pero orando a Dios en su corazón*” (2 Macabeos 15:27)». Comparar con Ezequiel 21:14-22.

⁹⁶ Nehemías 4:17. La expresión en el original es “*the trowel and the sword*”, una expresión basada en este texto de Nehemías y favorita de Spurgeon. Incluso fundó en su congregación, el “*Metropolitan Tabernacle*”, la revista “*The Sword and the Trowel*”, “La Espada y la Paleta” en 1865, que sigue publicándose a día de hoy con el mismo nombre.

⁹⁷ Mateo 26:52-54.

⁹⁸ Efesios 6:12.

⁹⁹ Isaías 49:2; Oseas 6:5; Hebreos 4:12; Efesios 6:17.

¹⁰⁰ En hebreo *biḡrōwnām* de *garon*, “garganta”. Sólo aparece como *garon* en siete casos y todos en Salmos, Isaías y Ezequiel, y como *biḡrōwnām* en casos aparte de este versículo, en el Salmo 115:7 para decir que “*¡ni un solo sonido emite su garganta!*”, NVI.

¹⁰¹ Como Spurgeon, la mayoría de comentaristas identifican esta “espada de dos filos” con la espada de la Palabra o del Evangelio de Hebreos 4:12. Aunque algunos la asocian con la espada de Apocalipsis 1:16.

¹⁰² En este sentido cabe decir que hasta casi finales del siglo xx los himnarios de las Iglesias Evangélicas contenían numerosos himnos clasificados como de “Actividad y servicio” pero conocidos más comúnmente como “de batalla” tales como: «“Firmes y adelante huestes de la fe”; “A combatir resuena la potente voz”; “Cual pendón hermoso despleguemos hoy la bandera de la cruz”; “Despliegue el cristiano su santa bandera”; “Oh jóvenes venid, su brillante pabellón”; “Por Cristo y la Iglesia debemos luchar”; “Si aquí luchamos fieles”; “Mas que vencer, tal es nuestra divisa”; “Contendamos jóvenes por la fe”; “Cual ejército marchamos al servicio del Señor”; “¡Estad por Cristo firmes soldados de la cruz!”; “Sal al combate soldado de Dios”». Todos estos himnos han dejado de cantarse en nuestras iglesias para dejar paso a otras composiciones más “light” y menos “belicosas”. Quizá deberíamos reflexionar si es que nuestra teología ha cambiado en este particular o se trata más bien de que el concepto de la lucha cristiana y el lenguaje combativo de 2 Corintios 10:3-5 y de Efesios 6:10-18, como afirma THOMAS GOODWIN [1600-1679] en su comentario al versículo 1 refiriéndose a la santidad, simplemente, también “*ha pasado de moda*”».

¹⁰³ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] hace también una peculiar interpretación de este versículo: «La “*espada de dos filos en sus manos*” simboliza la Palabra de Dios, que tiene dos filos: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (...) en ambos la Palabra es veraz como espada de dos filos. (...) Provistos de ella, los santos obtienen grandes triunfos en sangrientas batallas, dando muerte a los enemigos. (...) ¿Y como les dan muerte? Traspasándolos con la espada por medio de la predicación. Saulo de Tarso fue traspasado por esta espada como perseguidor y quedó transformado en predicador; murió a la carne y fue vivificado en Cristo, por ello exclama: “*ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*” (Gálatas 2:20) (...) ¡Cristianos, empuñad sin demora la espada de dos filos y no cejéis en vuestras embestidas! Arremeted con ella contra vuestros amigos, si es que os queda alguno, y decidles: ¿Qué clase de persona eres que aún sigue adorando a los ídolos? ¿Cómo puedes despreciar a tu Hacedor, aquel por quién fuiste creado, y adorar aquello que tu mismo has construido? ¿Te avergüenzas del Creador y adoras cosas por él creadas? Cuando empiece a ruborizarse, cuando comience a sentir remordimiento, es porque ya le habéis herido, la espada de dos filos le ha atravesado el corazón y pronto va a morir para poder vivir».

¹⁰⁴ Traducción literal de la KJV.

¹⁰⁵ Dios Habla Hoy – DHH.

¹⁰⁶ Reina Valera - RVRO 1977.

¹⁰⁷ Reina Valera - RVR1960.

¹⁰⁸ Nueva Versión Internacional –NVI.

¹⁰⁹ Reina Valera Antigua – RVA.

¹¹⁰ La Biblia de las Américas – LBLA.

- ¹¹¹ Reina Valera Contemporánea – RVC.
- ¹¹² Traducción en lenguaje actual – TLA.
- ¹¹³ Traducción Luis Alonso Schökel y Juan Mateos – TLAS.
- ¹¹⁴ Nueva Traducción Viviente – NTV.
- ¹¹⁵ Salmo 7:17.
- ¹¹⁶ Salmo 92:1 “Dios Habla Hoy”.
- ¹¹⁷ Isaías 42:8 “Dios Habla Hoy”.
- ¹¹⁸ Salmo 108:5.
- ¹¹⁹ Salmo 68:4.
- ¹²⁰ Lucas 1:46.
- ¹²¹ Salmo 50:23.
- ¹²² 1 Corintios 6:20; 1 Pedro 1:19.
- ¹²³ Juan 10:17-18.
- ¹²⁴ Efesios 1:5-6.
- ¹²⁵ Efesios 6:12.
- ¹²⁶ 1 Corintios 6:2.
- ¹²⁷ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry” respecto a este versículo y los dos siguientes: «El salmista usa un lenguaje escatológico, y aun apocalíptico. La venganza a la que alude en el v. 7 es un eco de Isaías 61:2; 63:4. Dice ALEXANDER MACLAREN [1826-1910]: “En el salmo precedente, la restauración de Israel estaba conectada con el reconocimiento de la gloria de Dios por parte de todas las criaturas, especialmente de los reyes de la tierra y todos los pueblos (148:11). Este salmo presenta la idea opuesta (o complementaria) de que el Israel restaurado se convierte en ejecutor de los juicios contra aquellos que rehúsen unirse a la alabanza que resuena en Israel para hallar eco en todos”. La fraseología de los v. 8 y 9 trae también a la memoria las profecías mesiánicas de Isaías 45:14; 49:7,23. Por supuesto esta venganza no ha de ejecutarse en la presente dispensación de la gracia, pues Cristo nunca quiso que su Evangelio se propagase por medio de la espada o del fuego. Cuando hay alabanzas a Dios en nuestras gargantas, no hemos de tener en las manos espadas de dos filos, sino ramas de olivo de paz. La espada del cristiano es la Palabra de Dios (Hechos 4:12) y del Espíritu Santo (Efesios 6:17). Con esa espada de dos filos, los primeros predicadores del Evangelio obtuvieron gloriosas victorias sobre el poder de las tinieblas; fue ejecutada la venganza sobre los dioses de los paganos por medio de la convicción y conversión de quienes por largo tiempo habían sido sus adoradores. Las fortalezas de Satanás fueron derribadas y destruidas (2 Corintios 10:4,5) y los grandes del mundo, como el gobernador Félix se pusieron a temblar. Sobre todo, con esta espada de dos filos, que es la Palabra de Dios, los creyentes luchan contra sus corrupciones y, con la gracia de Dios, las someten y mortifican; el “yo”, ese gran rey, es sujetado con cadenas de oro -de amor- y llevado a someterse de buena gana al yugo de Cristo. Este también es un honor para todos sus santos».
- ¹²⁸ Josué 10:16-27. La costumbre de encadenar a los vencidos con cadenas y grilletes era muy habitual en la época y de ello hay abundante documentación en los bajo-relieves asirios del palacio de Asurbanipal en el Museo Británico.
- ¹²⁹ Apocalipsis 20:1-3,10.
- ¹³⁰ Hechos 26:1-32.
- ¹³¹ Hechos 26:28.
- ¹³² Se refiere a CNEO POMPEYO MAGNO [106-48 a.C.] más conocido simplemente como POMPEYO, poderoso general romano miembro del primer *Triunvirato* y en principio aliado de JULIO CESAR [100-44 a.C], aunque

posteriormente se convirtió en su enemigo durante la lucha por el poder de Roma en la Guerra Civil. Fue derrotado por César en la batalla de Farsalia y se refugió en Egipto, donde fue asesinado.

¹³³ Salmo 16:11.

¹³⁴ Locución latina que significa “*en esperanza*”.

¹³⁵ Locución latina que significa “*de hecho*”.

¹³⁶ Romanos 8:24.

¹³⁷ Se refiere a THOMAS DE CANTERBURY o THOMAS BECKET [1118-1170], Arzobispo de Canterbury y Lord Canciller de Inglaterra, venerado como santo y mártir tanto por la Iglesia Anglicana como por la Iglesia Católica. Íntimo amigo de Enrique II, se enfrentó a él a causa de las “Constituciones de Clarendon” que querían eliminar los privilegios adquiridos por el clero y desamortizar los bienes de la Iglesia. Aunque en principio Beckett se había mostrado favorable a las pretensiones del rey, en cuanto fue investido Arzobispo de Canterbury se negó en rotundo. La actitud del obstinado arzobispo llegó a exasperar Enrique de tal modo que según se dice llegó a exclamar “*¿no habrá nadie capaz de librarme de este cura tenebroso?*” Finalmente la polémica llegó a tal punto que Beckett fue asesinado en el atrio de la catedral de Canterbury 29 de diciembre de 1170. La opinión sobre Beckett de THOMAS FULLER [1608-1661] era habitual entre los puritanos y no-conformistas, defensores de la separación Iglesia-Estado, cuestionaron los motivos de Beckett considerando que su obstinada negativa a ceder bienes y privilegios de la Iglesia al rey en el fondo respondía a deseo de poder y ambición personal.

¹³⁸ Se refiere al jesuita inglés THOMAS GARNET [1575-1608] acusado de participar en un complot de católicos ingleses para matar al rey Jacobo I que se conoce como “La Conspiración de la Pólvora”. Fue ahorcado en Tyburn el 23 de junio de 1608, y considerado por la Iglesia Católica como mártir por su fe, siendo venerado como SAN TOMÁS GARNET.

¹³⁹ Frase del poeta latino Virgilio que aparece en los versos 56 y 57 del Libro III de la Eneida, y que significa literalmente “el hambre sagrada de oro”.

¹⁴⁰ En el contexto cultural de la época, ejecutar a un enemigo o un culpable era considerado como un honor, como nos confirma en texto de Jueces 8:19-22.

¹⁴¹ Algunos comentaristas opinan que puede tratarse de una referencia a Deuteronomio 7:10 o 20:17.

¹⁴² Los textos de la Biblia no se escribieron de principio como ahora los conocemos y leemos, divididos en capítulos y versículos. Aunque algunos opinan que en la época de Jesús ya existía algún tipo de división textual encaminada a facilitar la memorización del texto, especialmente de los pasajes citados más frecuentemente y más populares, en realidad no fue hasta el siglo IV que San Jerónimo, al traducir por primera vez la Biblia a la lengua del pueblo (en aquel tiempo la lengua del pueblo era el latín, por eso la llamó *Vulgata*, de “*vulgo*”, “pueblo”) quien introdujo el primer sistema de puntuación conocido como “*per cola et comata*”, y que consistía en dividir el texto en líneas que tuvieran sentido, siguiendo el estilo de los masoretas. Pero aunque el arzobispo de Caterbury LANFRANC [1005-1089] realizó en su época un proyecto de división en capítulos, y a finales del siglo XII el también arzobispo de Canterbury STEPHEN LANGTON [1150-1228] la completó, fue el cardenal francés HUGO DE SANCTO CARO o DE SAINT-CHER [1200-1263] quien en 1248 la completó. El impresor y filólogo francés ROBERT ESTIENNE [1503-1559] popularizó la división en versículos en 1551.

¹⁴³ Juan 5:39.

¹⁴⁴ Mateo 27:54.

¹⁴⁵ Se refiere a THOMAS STAPLETON [1535-1598], nacido en Henfield, Sussex, el 1 de Julio de 1535, el mismo día en que THOMAS MORE [1478-1535] fue juzgado por traición y condenado a muerte. Educado en Oxford, al subir al trono ELISABETH I [1533-1603], abandonó Inglaterra por disconformidad con la religión anglicana oficial y estudió teología en París. Al regresar a Inglaterra y ser desposeído de todos sus cargos y prebendas por negarse a renunciar a la autoridad del Papa se unió al cardenal WILLIAM ALLEN [1532-1594] en Douai, Francia, a donde habían escapado muchos católicos perseguidos en Inglaterra, donde fue profesor del “*English College*”. Escribió numerosas obras de controversia defendiendo el catolicismo romano contra el anglicanismo y el protestantismo en general.

¹⁴⁶ Se refiere a THOMAS MORE [1478-1535] conocido en español como TOMÁS MORO, teólogo, político,

humanista y escritor inglés, Lord Canciller de Enrique VIII. Fiel defensor del Catolicismo Romano se opuso a la Reforma Protestante y a las ideas de Lutero y Tyndale. Se opuso asimismo al divorcio de Enrique VIII de Catalina de Aragón, y al negarse a aceptar el Acta de Supremacía, que declaraba al rey como cabeza de la nueva Iglesia Anglicana, fue acusado de alta traición y decapitado el 6 de Julio de 1535. Es universalmente conocido como autor de la obra “*Utopía*” o “Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía”, publicada en 1516. En un marco fantástico, Moro planteaba un lugar (la isla Utopía, del griego “no lugar” o “buen lugar”) donde se ponían en práctica una serie de ideales filosóficos, políticos y económicos que conformaban una sociedad ideal. Hoy, el término utopía ha pasado a designar un ideal irreal y perfecto, y entorno a él se ha construido una larga narrativa literaria muy propia de la modernidad.

¹⁴⁷ Resulta sorprendente que en pleno siglo XVII, una época de encarnizada controversia con Roma, un escritor anglicano pusiera como ejemplo de cómo actúa la Providencia divina con sus santos, a dos católicos romanos. THOMAS FULLER [1608-1661], además de clérigo era historiador; y a los ojos de un buen historiador, el hecho es, ciertamente, notable y digno de mención.

SALMO 150

SALMO FINAL

Título y tema: ¡Hemos llegado a la postrera cumbre en la cordillera de los salmos! El último pico recorta su perfil majestuoso contra el claro azul del cielo mostrando sus laderas bañadas por la luz eterna de la adoración. ¡Contemplarlo es un éxtasis! En sus estrofas, arrebatado de inspiración y espoleado por el entusiasmo, el salmista, poeta y profeta, no debate, no explica, no enseña, sólo prorrumpe en un continuo: “¡Alabad a Dios! ¡Alabad a Dios! ¡Alabad a Dios!”

C. H. SPURGEON

Estructura:

- I. Dónde hay que alabar a Dios (v. 1).
- II. Por qué ha de ser alabado (v. 2).
- III. Cómo ha de ser alabado (vv. 3-5).
- IV. Quiénes han de alabarle (v. 6).¹

MATTHEW HENRY [1662-1714]

Commentary on the Whole Bible, 1811

Versión poética:

LAUDATE DOMINUM IN SANCTIS EJUS
*Alabad al Señor en su santuario,
pues su poder emplea y fortaleza
a favor de su pueblo que le adora,
a quien valor añade, y le da fuerza.
Alabad los prodigios portentosos,
que por nosotros hizo su alta diestra,
y alabadle según la muchedumbre,
según la inmensidad de su grandeza.
Alabadle con cítara y salterio,
con el ruidoso son de las trompetas,
con el tímpano alegre, con la tiorba,
y con toda la música de fiestas.
Que se escuchen los sonos melodiosos
de los timbales que también resuenan,
y del címbalo dulce la armonía
que el corazón tan plácido consuela.
En fin que todo sea júbilo y placeres,
que no se escuchen más que voces tiernas,
himnos alegres, cánticos sonoros,
que canten del Señor la gloria eterna.*

DEL “SALTERIO POÉTICO ESPAÑOL”, SIGLO XVIII

Salmo completo: Cada uno de los cinco últimos salmos comienza y termina con un “¡Aleluya! Alabad al Señor”. Y en cada uno de ellos la alabanza, el amor y la alegría aumentan progresivamente hasta culminar en este apoteósico salmo final que es su éxtasis. El alma del elegido, heredero de Dios, arrebatada y enardecida, literalmente “devorada” por el amor divino, comienza cada frase con un “Aleluya”. Frases cortas, porque está ansioso de pronunciar su siguiente: “Aleluya”; y el siguiente, y el siguiente. Exhalando puro entusiasmo, es como si en su deseo de elevarse para alcanzar desde la tierra el cielo, se pusiera completamente de puntillas. Sólo hay una ocasión en la que hay cuatro palabras entre un aleluya y el siguiente, en los demás casos no más de dos. Cual si su alma tratara de expresar en esa sola palabra todo el cúmulo de sus sentimiento y toda la experiencia de su vida: ¡Aleluya! Y en consecuencia, los “¡Alabad al Señor!”, “Alabadle!” “Alabadle!” “Alabadle!” se repiten y reiteran no menos de doce veces en un salmo de sólo seis escuetos versículos.²

JOHN PULSFORD [1815-1897]

“Quiet Hours”, 1857

Salmo completo: Al llegar al último salmo escuchamos el eco del primero. El «SALMO PREFACIO» abrió el salterio con un “Bendito”, y el «SALMO FINAL» lo cierra con otro “Bendito”. “Benditos aquellos que meditan en la ley de Jehová y la cumplen” es el tema del primer salmo; y en el último, que comienza y termina con un “Aleluya”, comprobamos el resultado de esta bendición.³

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Salmo completo: El célebre Lamartine⁴ en su obra “*Cours de Littérature*”, y refiriéndose probablemente a los cuatro últimos salmos (salmos de “*Aleluya*”) como a un todo compacto (cosa que hace también Hengstenberg)⁵ dice: «El último salmo cierra el salterio con un estribillo coral de alabanza a Dios, en el cual el poeta invita a todo el pueblo, a todos los instrumentos de música sacra, a todos los elementos y todas las estrellas que se unan al coro. ¡Grandioso *finale* para tan sublime ópera de sesenta años, cantada por el joven pastor, el héroe, el rey, y ahora el anciano!⁶ Este salmo colofón del salterio nos revela por parte del poeta lírico un entusiasmo casi inarticulado. ¡Tanto presionan las palabras en sus labios y tan veloces salen de su boca, que cual humo de un gran incendio, avivado en su alma por la borrasca, flotan unos instantes en el aire para ascender de inmediato hacia Dios, su verdadera fuente! Simbolizando aquí el quórum del corazón humano, David da rienda suelta a sus impulsos y lo compone con todas y cada una las notas que Dios le ha dado: tristeza, alegría, lágrimas, sonrisas, y adoración. ¡Es poesía sacra en su expresión más sublime! ¡Un vaso de perfume sagrado quebrado en plenas gradas del templo, esparciendo su fragancia desde el corazón de David al de la humanidad entera! No existe una sola súplica dirigida al Todopoderoso; no hay oración, ya sea de origen judío, cristiano, musulmán o de cualquier otro culto conocido, cuya esencia no encaje con el aroma óptimo de este precioso jarrón derramado en los altos de Jerusalén. ¡El joven pastor de Israel transformado en *maestro* director del sacro coro del Universo! ¡No hay en la tierra acto de adoración al Creador que no se exprese con sus palabras o cante con su voz! ¡Ni coro que pueda entonar sus melodías lejos del son de una de las cuerdas de su arpa, que se escucha por doquier y para siempre, al unísono con los ecos de Horeb⁷ y de En-gadi!⁸ David es el salmista de la eternidad. ¡Qué gran destino! ¡Qué impresionante es el poder de la poesía cuando está inspirada por Dios! Yo mismo, cuando mi espíritu está eufórico, devoto, o triste y anhela un eco a su entusiasmo, devoción o melancolía no revuelvo la estantería rastreando poemas de Píndaro,⁹ leyendo a Horacio¹⁰ o a Hafiz,¹¹ poetas meramente académicos; tampoco escarbo en mi interior tratando de encontrar en algún rincón los susurros precisos para articular mis emociones. No, simplemente abro el libro de los Salmos y allí encuentro palabras que parecen surgir del alma de los siglos, capaces de penetrar de generación en generación, hasta lo más profundo del corazón humano. ¡Dichoso el bardo que fue capaz de convertirse de ese modo en himno eterno; de hacerse oración personificada y expresar con sus versos el lamento de la humanidad entera! Si volvemos nuestra mirada hacia el pasado, a épocas remotas en las que estos cánticos resonaban por el mundo entero; y consideramos que en tales épocas la poesía lírica de las naciones más cultas no llegó más allá de cantar al vino, al amor, la sangre y las victorias de los participantes en las justas y torneos de Elidus;¹² enmudecemos de asombro ante los acentos místicos de este pastor profeta, que se dirige a Dios, el Creador, en franca conversación privada, dialogando con él cual charlan dos amigos. Que entiende y alaba sus obras poderosas, admira su justicia, reconoce su misericordia y le implora salvación: convirtiéndose con ello en un eco anticipatorio de la poesía evangélica, pues utiliza las mismas palabras dulces y refrescantes con las que se expresaba Cristo mucho antes de su venida. Profeta o no, eso dependerá de quien sea el que lo juzgue, cristiano o escéptico, lo que nadie puede negar en David, como poeta, es una dosis de inspiración jamás concedida a otro mortal. Deteneos, sino, a leer un salmo, y ojead a continuación la poesía griega o latina, veréis lo grisácea, lo pálida e insípida que os resulta».

WILLIAM SWAN PLUMER [1802-1880]

“*Studies on the Book of Psalms*”

Salmo completo: El primer salmo y el último comparten el mismo número de versículos, dos salmos cortos pero memorables aunque su objetivo y alcance sea muy distinto. El Salmo 1 es amonestación: una elaborada recopilación de nuestro deber primordial, a fin de prepararnos para los consuelos de nuestra piedad y devoción. El Salmo 150 es éxtasis: todo él arrebatado y transporte extático, escrito probablemente para servir de conclusión al conjunto de cantos sagrados y ayudarnos en nuestro cometido de alabanza a Dios.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Salmo completo: Trece “*¡aleluyas!*”,¹³ según el número de las tribus de Israel (contando a Levi, Efraín y Manasés por tres) una para cada uno.¹⁴

JOHANN HEINRICH MICHAELIS [1668-1738]

“*Nova Versio Latina Psalterii Aethiopici cum notis Philologicis*”, 1701

Salmo completo: Hay quienes afirman que este salmo era cantado por los israelitas cuando acudían al santuario con las cestas de las primicias sobre sus hombros.¹⁵ Trece veces aparece la palabra alabanza en un

salmo relativamente corto; no para simbolizar las trece perfecciones o cualidades en Dios como opina Kimchi,¹⁶ sino en que ese uso tan reiterativo, en cada cláusula, el salmista quiere evidenciar su deseo vehemente de que el Señor sea alabado. Quiere transmitir con la mayor eficacia posible sus conclusiones: Tan digno y merecedor es Dios de ser alabado, que debemos emplear en ese cometido todos medios a nuestro alcance, involucrando a todos los seres creados, grandes y pequeños, a que se nos unan cantando en su honor y su gloria.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Salmo completo: Hay una interesante tradición sobre este salmo que merece la pena mencionar: En tiempos antiguos, en los que la fundición de campanas para las iglesias era casi una ceremonia religiosa, mientras el metal líquido era preparado y dispuesto para ser vertido en el molde listo para recibirlo, los miembros del gremio de fundidores cantaban este salmo formando un círculo alrededor del horno. Impresiona imaginar la escena de estos rudos y atezados “hijos del horno”,¹⁷ con el resplandor rojizo del fuego reflejado en sus rostros rugosos, circundando a la futura campana a punto de nacer mientras sus voces profundas entonaban este himno de alabanza.

BARTON BOUCHIER [1794-1865]

“*Manna in the heart or daily comments on the book of Psalms*”, 1855

Vers. 1. Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. [*Alabad a Dios en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder.* RVR77] ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Alaben a Dios en su santuario, alábenlo en su poderoso firmamento. NVI] [¡Aleluya! Alabad a Dios en su santuario; alabadle en su majestuoso firmamento. LBLA]¹⁸

¡Aleluya! Alabad a Dios. Una exhortación a todas las cosas que hay en la tierra y en el cielo. ¿Acaso no les corresponde a todas proclamar la gloria de Aquel por quien fueron creadas y para cuya gloria existen? Jehová, el único Dios, debe ser el único objetivo de toda adoración. Dar a otro una partícula del honor que a él le corresponde es una traición vergonzosa, negarle la alabanza que merece es un robo despiadado.¹⁹

Alabad a Dios en su santuario. En hebreo *hallū-’êl*, alabado sea *Él*, el Fuerte, en su santuario. Fijaos como en esta combinación de términos se menciona la idea de poder a la par que la santidad. La alabanza ha de comenzar en casa: “*En la casa misma de Dios proclamad su alabanza*”.²⁰ El santuario debe impregnarse de alabanza, como antaño, cuando el sumo sacerdote llenaba el *sanctum sanctorum*²¹ con el humo de un incienso de olor dulzón. En su Iglesia aquí en la tierra, al igual que en sus atrios allá arriba, deben resonar continuamente “*Aleluyas*”. Dios halla en la persona de Jesús un santuario o morada adecuado, y en él que debe ser alabado en gran manera. Puede decirse también que mora en santidad, porque todos sus caminos son justos y buenos; razón por la que debemos exaltarle con el corazón y con nuestra voz. Cada vez que nos juntamos con propósitos santos, nuestra labor primordial debe ser la de presentar alabanzas al Señor nuestro Dios.

Alabadle en el firmamento de su poder. Es de gran bendición que en nuestro Dios la santidad y el poder vayan de la mano. Un poder sin justicia sería opresivo; y una justicia ausente de poder sería débil y por tanto inútil; pero juntando ambas en grado infinito ahí está Dios. ¡Qué progresión de poder divino constituye el firmamento en su expansión sin límites! ¡Hagamos que se llene de alabanza por entero! ¡Que repitan los cielos en su inmensidad y grandeza el eco de la alabanza a Jehová tres veces santo; y magnifiquen a su vez los santuarios de la tierra al Dios Todopoderoso.²²

C. H. SPURGEON

Alabad a Dios. Alabad a Dios con una fe firme; alabadle con santo amor y deleite; alabadle con una confianza total en Cristo; alabadle con la certeza del triunfo sobre los poderes de las tinieblas; alabadle con un deseo ferviente hacia él y una plena satisfacción en él; alabadle con un respeto absoluto a todos sus mandamientos; alabadle con una sumisión gozosa a todos sus designios y disposiciones; alabadle regocijándoos en su amor y sintiendo el solaz de su inmensa bondad; alabadle buscando los intereses del reino de su gracia; alabadle con una esperanza viva y la expectativa del reino de su gloria.

MATTHEW HENRY [1662-1714]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1811

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder. En “*su santuario*”, en hebreo *bəqāḏəšōw* de *qodesh*. Muchas han sido las sugerencias de comentaristas respecto al significado de esta palabra concreta aquí en este salmo,²³ dado que difiere completamente de la forma: *miqqōḏeš* utilizada en el Salmo 20:2 (del santuario). La *Vulgata* traduce en plural: “*in sanctis eius*”, “en sus santos”.²⁴ Campensis²⁵ lo traduce como: “*ob insignem sanctitatem ipsius*”, “por su santidad excelente”. Algunos ven en esa palabra una alusión al santo tabernáculo de la Deidad, es decir, al Verbo hecho carne. Lutero, en su versión de la Biblia al alemán,

traduce: “*en seinem Heiligthum*”, “en su santidad”. En las dos cláusulas de este versículo encontramos la misma forma armónica de pensamiento comparativo que en pasajes como: “*Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre*”;²⁶ “*tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia*”;²⁷ “*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad*”;²⁸ Tanto el lugar de culto donde Dios escucha la oración y de manera especial acepta alabanzas;²⁹ como el firmamento donde los ángeles vuelan a su mandato y velan sus rostros en adoración;³⁰ ambas cosas son un santuario. El santuario aquí en la tierra es el templo de su gracia;³¹ el firmamento el templo de su poder.³² En este versículo el salmista hace alusión a ambos y con ello proclama ambas cosas: la gracia y la gloria de Dios.

MARTIN GEIER [1614-1681]

“*Commentarius in librum Psalmorum, ad usum Seminarii Brugensis*”, 1695

Alabad a Dios en su santuario. La Septuaginta,³³ la Vulgata Latina,³⁴ y las versiones orientales³⁵ traducen: “*en sus santos*”, “*en medio de sus santos*”, o “*en la asamblea de sus santos*”, como el lugar donde Dios ha de ser alabado y temido.³⁶ Pero también puede traducirse “*en su Santo*”³⁷ y entender como hace Cocceius³⁸ que se trata de Cristo. Algunos traducen, “*por su santidad*” o “*a causa de su santidad*”.³⁹ Es decir, por la perfección de santidad que hay en él, que le hace glorioso y temible para ser alabado y que se manifiesta en todas las obras de su providencia y su gracia.

JOHN GILL [1697-1771]

“*Exposition of the Old Testament*”, 1748

Alabad a Dios. Son numerosos los pasajes de la Escritura en los que encontramos la palabra hebrea compuesta *hallū-yāh*, que traducimos al español como “*Aleluya*”, y que significa “*alabad a Jehová*”.⁴⁰ Pero éste es el primer lugar en el que encontramos: *hallū-’ēl* que significa “*alabado sea Él*” o “*alabado sea el Fuerte*”. *hallū-yāh*, alabad a Jehová, el Ser infinito y que existe por sí mismo; y *hallū-’ēl* alabad a Elohím, el Fuerte y todopoderoso que ha establecido un pacto con la raza humana para bendecirles y preservarles para vida eterna.

ADAM CLARKE [1760-1832]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1831

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en el firmamento de su poder. El Salmo 150 da plena alabanza a Jehová por partida doble: el santuario y el firmamento de su poder.⁴¹ Porque sus caminos, que parten del firmamento de su poder, siempre estuvieron en consonancia con el santuario, desde el cual gobernó a Israel validando en ese lugar la revelación de sí mismo.

JOHN NELSON DARBY [1800-1882]

“*Practical Reflections on the Psalms*”, 1870

Vers. 2. Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. [*Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza.* RVR77] [*Alábenlo por sus proezas, alábenlo por su inmensa grandeza.* NVI] [*Alabadle por sus hechos poderosos; alabadle según la excelencia de su grandeza.* LBLA]⁴²

Alabadle por sus proezas. ¡Excelente motivo para la alabanza! Contemplemos a Dios en sus proezas y actos de poder, pues tales acciones de su omnipotencia son siempre en favor de la verdad y la justicia. Sus obras de creación, providencia y redención, reclaman todas alabanza. Son *sus* proezas, y *sus* acciones de poder, alabémosle por tanto en base a ellas.

Alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza. Su ser es infinito, ilimitado, y así ha de ser también nuestra alabanza. Nada hay pequeño si tiene que ver con Dios, y fuera de él, nada puede considerarse grande. ¡Cuánto mejor cantaríamos si prestáramos mayor atención a procurar que nuestra alabanza sea adecuada en todo momento a la grandeza de nuestro gran Señor! ¡Cuanta más reverencia deberíamos poner al adorarle! Sus grandes proezas demandan una alabanza grandiosa.

C. H. SPURGEON

Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza. En este versículo se especifican los motivos que hacen preceptivo y necesario a todas las criaturas inteligentes, y de manera especial a los redimidos, rendir esta alabanza a Jehová. Hemos de alabar a Jehová “*en su santuario*”, en el lugar donde habita su gloria, donde su santidad resplandece con esplendor inefable. Y hemos alabarle en la expansión sobre la cual se han extendido las manifestaciones de su poder, ya sea arriba en el cielo o abajo en la tierra; alabarle por las acciones omnipotentes con las cuales ha demostrado ser superior a todos los dioses,⁴³ y alabarle de forma adecuada a su inmensa grandeza, propia de un Ser a quien todos los cielos adoran⁴⁴ y que es maravilloso

en su consejo y excelente en sabiduría.⁴⁵ Su santidad, la multiplicidad de sus intervenciones, el poder milagroso con el que se ha manifestado, la impecable excelencia de su gestión; todo ello reclama los más sonoros cánticos de alabanza de parte de aquellos cuya razón les capacita para elevarse en la contemplación del gran Ser supremo.

JOHN MORISON [1791-1859]

“An Exposition of the Book of Psalms”, 1829

Alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza. El salmista nos advierte aquí que la alabanza exige un especial conocimiento y comprensión; tanto de las maravillas de la naturaleza como de las acciones particulares de la misericordia divina; pues ellas son las que la alientan y sustentan. Dios no debe ser alabado irracionalmente ni rutinariamente, por inercia y de manera vaga o confusa; ha de ser alabado con pleno conocimiento de causa, de forma distintiva y proporcional a su proceder: *“Alabadle por sus hechos poderosos, alabadle conforme a la inmensidad de su grandeza”*: motivos fundamentales y apropiados para las más sublimes alabanzas. Y no solo por sus hechos poderosos de carácter general, sino también por las acciones divinas más privativas y peculiares, que han de ser recordadas, como vemos que hacen extensamente tanto Moisés en su alabanza por la misericordia circunstancial de haberles permitido cruzar con total seguridad el Mar Rojo;⁴⁶ como Débora en su preciosa alabanza por haberles liberado del ejército de Sísara.⁴⁷ En ambos casos, la parte fundamental de su canto de exaltación a Dios consiste en exponer con detalle los hechos constitutivos de la bondad divina en el desarrollo de su peculiar y circunstancial liberación. Por tanto, que lo primero que Dios busca es una alabanza de carácter proporcional: grandes alabanzas, para un gran Dios, que hace grandes cosas; y alabanzas sublimes, para un Dios sublime, que hace cosas sublimes.

SAMUEL FAIRCLOUGH [1594-1677]

“The Prisoner’s Praise”, 1650

Alabadle según la excelencia de su grandeza. También se puede traducir: “conforme a la muchedumbre de su grandeza” o “conforme a la inmensidad de su grandeza” ya que cuando la Escritura dice que: *“Dios es grande”*,⁴⁸ el calificativo “grande” hay que entenderlo siempre en sentido superlativo, pues no cabe comparación. Decir que *“Dios es grande”* equivale a decir que es *“el más grande”*, que es mayor que todo, que está por encima de todas las personas y todas las cosas que existen, y que no hay nada más grande por delante de él. Como dice el profeta Isaías:⁴⁹ *“He aquí que las naciones le son como la gota de agua de un cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que las islas pesan para él como una mota. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas como naderías y vaciedad. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen compararéis con él?”*⁵⁰ ¡Qué grande es Dios! Comparadas con él las más grandes, de las cosas grandes, son pequeñas; sí, todas las demás cosas grandes a su lado no son nada.

JOSEPH CARYL [1602-1673]

“An Exposition with Practical Observations upon the three first Chapters of the Book of Job”, 1651

Vers. 3. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. [Alabadle a son de trompeta; alabadle con salterio y arpa. RVR77] [Alábenlo con sonido de trompeta, alábenlo con el arpa y la lira. NVI] [Alabadle con sonido de trompeta; alabadle con arpa y lira. LBLA]

Alabadle a son de trompeta. Con el sonido más fuerte, con la nota más clara, llamad a la congregación y juntadla. Que todos sepan que no nos avergonzamos de adorar. Convocadles con sonido inconfundible para que todos se inclinen ante su Dios. La Escritura asocia casi siempre el sonido de la trompeta a los eventos más grandiosos y solemnes, como la entrega de la Ley,⁵¹ la proclamación del jubileo,⁵² el traslado del arca,⁵³ la coronación de los reyes de Judá e Israel,⁵⁴ y la furia de la guerra.⁵⁵ Y directamente a la Segunda Venida de nuestro Señor y la resurrección de los muertos.⁵⁶ Y si literalmente no nos resulta posible hacernos oír mediante este instrumento marcial, cuanto menos que nuestra alabanza sea tan audaz y decidida como un toque de trompeta, como si sopláramos el cuerno⁵⁷ con toda nuestra furia. Nunca debemos tocar la trompeta delante de nosotros mismos para nuestro propio honor,⁵⁸ sino reservar todas nuestras trompetas para dar gloria de Dios.

Alabadle con salterio y arpa. Y una vez el pueblo haya sido reunido al son estridente de la trompeta, debemos proceder a alabar al Señor con salterio y arpa, utilizar todo tipo de instrumentos de cuerda, sin olvidar aquellos que logran su sonido insuflándoles viento. Consagremos a Dios las notas melodiosas tanto como los sonidos ruidosos y estridentes. El sentido del evangelio es que todos los poderes y facultades deben alabar al Señor: todo tipo de personas, a todos los niveles y sea cual sea su idiosincrasia, han de juntarse para reunir honores al que es Señor de todos. Si alguna virtud, algún talento, algún tipo de influencia hay, debe ser

consagrado al servicio del Benefactor universal. “Con salterio y arpa”, esto es, lo más selecto y lo más dulce, todo debe estar al servicio del Señor.⁵⁹

C. H. SPURGEON

Alabadle a son de trompeta. La *trompeta*⁶⁰ y el *cuerno*⁶¹ son los únicos instrumentos respecto a los cuales se dan instrucciones específicas en la Ley.

JAMES ANDERSON [1804-1863]

en una nota editorial en su traducción al inglés del

“Comentario a los Salmos” de JUAN CALVINO [1509-1564]

La existencia y uso de cuernos de animales como instrumentos musicales en la antigüedad, así como de otros instrumentos en forma de cuerno, está ampliamente demostrada por numerosos hallazgos arqueológicos y colecciones de antigüedades. El *shophar*, palabra hebrea traducida en nuestras versiones de la Biblia unas veces como “trompeta” y otras como “cuerno” o “bocina”, parece referirse a instrumentos hechos directamente con cuernos de animales, básicamente de ganado bovino, sin excesivas manipulaciones, casi tal y como son; aunque ocasionalmente puede referirse también a otros instrumentos fabricados imitando cuernos de animales. El término hebreo *shophar* significa algo “claro y brillante”, por lo que es probable que el instrumento recibiera ese nombre en razón del sonido claro y penetrante que emite, semejante al del instrumento que nosotros llamamos “clarín”. El *shophar* se utilizaba en el culto y servicio a Dios del antiguo Israel únicamente para hacer anuncios y convocar al pueblo en las solemnidades sagradas, en caso de guerra, de rebelión, o cualquier otra ocasión de carácter trascendental.⁶² Como bien observa John Kitto,⁶³ no se utilizaba para acompañar el canto coral, porque su sonido estridente más bien hubiera confundido a los cantores que ayudado a elevar la calidad de su música. Resulta interesante que, al parecer, el *shophar* sea el único instrumento de la antigua música hebrea cuyo uso ha sobrevivido hasta nuestros días. Engel,⁶⁴ con un rigor y exactitud científica poco común, ha investigado las costumbres actuales de los judíos y visitado numerosas sinagogas, comprobando que el uso del *shophar* sigue en vigor en determinadas ocasiones solemnes. Hemos tenido ocasión de ver algunos, como el de “Bevis Marks Synagogue”⁶⁵ de tradición hispano-portuguesa, donde utilizan un *shophar* de treinta y cuatro centímetros de largo; o el de la Gran Sinagoga de *Saint James Place*, en Aldgate,⁶⁶ donde el *shophar* tiene una longitud de casi cuarenta y siete centímetros, ambos hechos con cuernos de animales.

JOHN STAINER [1840-1901]

“The Music of the Bible”, 1882

Alabadle con salterio y arpa. La *kinnor* “salterio” o “lira” de los hebreos era un instrumento musical de cuerda pulsada, consistente en una caja de resonancia sobre la que se extendían por lo general diez cuerdas. Se menciona frecuentemente en la Escritura en relación con la *nebel*, “arpa”. El salterio se tocaba pulsando o golpeando la cuerda con una púa; mientras que del arpa se extrae el sonido de manera más suave, deslizando los dedos entre sus cuerdas. El “salterio y el arpa” nos hablan de la figura de “la ley y el evangelio”.

THOMAS LE BLANC [1599-1669]

“*Psalmorum Davidicorum Analysis*” in qua aperte cernitur singulis in Psalmis ordinem esse admirabilem: adjungitur commentarius amplissimus”, 1645

Vers. 3-5. San Agustín dice al respecto: «Es de destacar que el salmista no omite aquí una sola de las facultades físicas, antes bien considera que todas ellas se aúnan en la alabanza a Dios y contribuyen a ella: El aliento y el aire de la respiración se utilizan al tocar la trompeta; los dedos para los instrumentos de cuerda, como la lira y el arpa; la mano completa para golpear el pandero; y los pies se mueven al son de la danza».⁶⁷ Los hebreos disponían de instrumentos de cuerda; del órgano, conocido como *uggab* o “*syrinx*”⁶⁸ formado por un conjunto de tubos parecidos a los de las flautas, pero de metal y hábilmente combinados; y de los *tslatsal*, o címbalos, que producen su sonido al chocar el uno contra el otro.⁶⁹

CRISTOPHER WORDSWORTH [1807-1885]

“*Commentary on the Whole Bible*”, 1856

Vers. 3-5. Los antiguos hebreos utilizaban diversos instrumentos musicales. Algunos como los *shophar* “cuernos”, y *chatsotsrah* “trompetas”, apropiados para el uso en acampadas y grandes concentraciones; otros como la *kinnor* “salterio” o “lira”, y la *nebel*, “arpa”, adecuados para situaciones y momentos más tranquilos. Tenían los de viento que sonaban soplando; y los de cuerda que liberaban sus notas al más ligero y suave desliz de los dedos; sin olvidar los de percusión que hacían golpeando hábilmente con las manos, como el *toph* “pandero” o “tamboril”, y los *tslatsal*, “címbalos;” incluso alguno empleando recursos mecánicos como los *uggab* u “órganos”. Todos cada uno aportaba su sonido concreto y determinado: unos más fuerte y otros más suave; unos creando la armonía por sí mismos y otros buscando esta armonía en consonancia con otros

instrumentos o con los movimientos del cuerpo en el baile. Unos apropiados para una cosa y otros para otra; unos empleados para recordar las obligaciones a los fieles y otros para cantar los privilegios de los santos. Pero todos útiles en el propósito de dar gloria a Dios. Esta pluralidad de instrumentos, con sus distintos usos y funciones, a mi modo de ver encaja a la perfección en representar los distintos estados o condiciones espirituales del hombre: Expresar la inmensa alegría que siente al encontrarse con Dios, y exteriorizar los afectos que agitan su alma cuando en conjunción con otros creyentes se involucra en la alabanza a Dios. ¡Qué armonía tan perfecta se produce cuando los siervos del Señor le alaban en conjunto! ¡Qué melodía tan sublime brota del corazón exuberante de gracia cuando juntos cantamos y alabamos su nombre! Un sentimiento tan profundo, una armonía tan perfecta, una melodía tan sublime que ningún instrumento humano es suficiente para expresar con su sonido: ya sea trompeta, salterio o arpa; ni tampoco con el cuerpo: danza o pandero; tiene que salir forzosamente del alma.

DAVID DICKSON [1583-1663]

“Explication upon the Last Fifty Psalms”, 1655

Vers. 3-5. Patrick⁷⁰ hace una interesante observación con respecto a los diversos instrumentos de música mencionados en este salmo: *“Los antiguos etruscos⁷¹ utilizaban la trompeta; los arcadios⁷² el silbato; los sicilianos⁷³ el pectide; los cretenses⁷⁴ el arpa; los tracios⁷⁵ la corneta; los lacedemonios⁷⁶ la flauta; los egipcios el tambor; los árabes el címbalo”.*⁷⁷ En base a esto, no es descabellado afirmar que la mención que hace aquí el salmista a los diversos instrumentos musicales es en realidad una referencia a la diversidad que hay entre los hombres y los pueblos en sus formas de expresar la alegría y estimular sus emociones.

ANDREW ALEXANDER BONAR [1810-1892]

“Christ and His Church in the Book of Psalms”, 1859

Vers. 4. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. [Alabadle con pandero y danza; alabadle con instrumentos de cuerda y con flautas. RVR77] [Alábenlo con panderos y danzas, alábenlo con cuerdas y flautas. NVI] [Alabadle con pandero y danza; alabadle con instrumentos de cuerda y flauta. LBLA]

Alabadle con pandero y danza. Esta forma de adoración, vinculada a la liberación en el Mar Rojo,⁷⁸ establecía la forma más exultante y jubilosa de culto público: Mover las manos sistemáticamente y contorsionar el resto del cuerpo en coordinación con ellas. ¿No hay en la vida momentos en los que nos sentimos tan exultantes y gozosos que de buena gana danzaríamos de alegría? No dejemos que tal euforia se malgaste en temas profanos, hagamos que sea el nombre de Dios el que estimule nuestro éxtasis. Regocijémonos a la vez exclamamos a voz en grito:

“En el Cordero celestial, triple de feliz estoy

*y mi corazón comienza a danzar al son de su nombre”.*⁷⁹

En nuestra fe santa hay motivos más que suficientes para provocar y justificar los mayores arrebatos de alegría, gozo y entusiasmo. Si en nuestra adoración al Señor experimentamos aburrimiento, es señal de que no estamos actuando en consonancia con el carácter de nuestra fe.

Alabadle con instrumentos de cuerda y con flautas. Tres tipos de instrumentos musicales mencionan en este versículo: panderos –que suenan al golpearlos–, instrumentos de cuerda, y flautas. Saquemos partido de todos y enseñémosles a alabar al Señor. A nada debemos llamar propiamente común, profano o impuro,⁸⁰ pues todo puede ser santificado para usos más elevados. Hay diversos tipos de personas con mentalidades muy distintas, tanto, como distintas son las cuerdas de las flautas, pero un solo Dios al que todos debemos adorar. La versión inglesa (KJV) traduce “órganos” pero en realidad significa “flauta”,⁸¹ una forma más simple de instrumento de viento que el órgano moderno, que es mucho más elaborado aunque parta del mismo principio. Pero sin duda que un músico⁸² piadoso es capaz de arrancar de una flauta de madera o incluso de caña magníficas melodías con las que engrandecer a su Dios.

C. H. SPURGEON

Alabadle con instrumentos de cuerda. La palabra hebrea que utiliza aquí el salmista, y que la mayoría de nuestras versiones traducen por “instrumentos de cuerda”, es *bəminnîm* que deriva de una raíz poco usual *men*, que significa también “proporción, división, distribución”, de ahí lo de “cuerdas”.⁸³ Concretamente *bəminnîm*, sólo aparece en este salmo, y *men* además de en este salmo en el Salmo 45:8.⁸⁴ Algunos sostienen que se refiere a los instrumentos de cuerda en general, pero da la sensación que se trata más bien de una alusión poética a las cuerdas del instrumento (al sonido de las cuerdas), y no al instrumento en sí. Por ello dice en el Salmo 45:8:

“Desde los palacios adornados con marfil te alegra la música de cuerdas”⁸⁵ es decir, los conciertos de música; y en el 150:4: “*Alabadle con bəminnīm y con wə‘ūgāḇ, con cuerdas y flautas (u órgano)*”.

JOHN KITTO [1804-1854]

“*The Pictorial Bible*”, 1836

*Y con órgano.*⁸⁶ Nuestra versión inglesa (KJV) traduce la palabra hebrea *wə‘ūgāḇ* de *uggab* por “órgano”. El *Tárgum*⁸⁷ traduce simplemente o “flautas”; la *Septuaginta*⁸⁸ depende: traduce *κιθάρα* en Génesis,⁸⁹ *ψαλμός*⁹⁰ en Job, y *ὄργανον* en Salmos. Este último vocablo griego *ὄργανον*, “órgano”, es el que han adoptado también la mayoría de textos en árabe, siríaco, latín e inglés. Aunque la palabra *ὄργανον* simplemente indica una flauta doble o múltiple, de ahí que la llamada “Flauta de Pan” o flauta de pastor, según indica Kitto,⁹¹ haya sido denominada hasta nuestros días como “órgano de boca”. Consiste en una serie de tubos huecos de diferentes largos, tapados por un extremo y en los que se sopla por el otro; en griego se denomina *Σύριγξ* en inglés *Syrinx* y en español *Siringa*. ¿Fue el *uggab* una *siringa* o fue realmente lo que nosotros conocemos como un órgano mecánico? En la medida que la *siringa* o *Flauta de Pan* parece haber sido el más antiguo entre ambos instrumentos, y considerando que el *uggab* constituye la primera alusión a instrumentos musicales en la Biblia,⁹² parecería razonable deducir que el salmista se refiere a una *siringa* o *Flauta de Pan*, sobre si tenemos en cuenta que este instrumento era conocido desde muy antiguo, y lo sigue siendo, en numerosas partes de Asia. Parece improbable, sin embargo, por varias razones, que este tipo de instrumento fuera seleccionado para su uso en el culto divino; y que el *uggab* era utilizado en el culto divino, es algo probado más allá de toda duda por su mención en este salmo: “*Alabadle con bəminnīm y wə‘ūgāḇ*”. Según yo lo veo, la manera en que el *uggab* se menciona aquí en este salmo, equiparándolo con el *men*, término genérico para referirse a todos los instrumentos de cuerda, prueba que debía tratarse de un instrumento más importante y más complejo que unas cañas de río puestas una al lado de la otra y fijadas con cuerda y cera. No olvidemos que hoy en día nosotros mismos aplicamos el mismo calificativo de “órgano” tanto a un cajón con poco menos de cincuenta tubos⁹³ situado en una reducida habitación de una casa, que a los gigantes de cinco o diez mil tubos que ocupan un espacio mucho mayor que una casa entera y con fascinantes fachadas de varios metros de altura llenando media catedral. Y ambos calificados y denominados legítimamente “órganos”. ¿Acaso no cabe la posibilidad de que el *uggab* mencionado en Génesis 4:21 fuera un instrumento de viento simple y de construcción sencilla en comparación incluso con el más simple de los instrumentos de cuerda como la *kinnor*⁹⁴ y que el *wə‘ūgāḇ* mencionado aquí en el Salmo 150, y que el salmista equipara en categoría a al *men*, esto es, a toda la gama entera de instrumentos de cuerda, fuera un instrumento mayor, mucho más complejo y parecido a nuestros órganos actuales?

JOHN STAINER [1840-1901]

“*The Music of the Bible*”, 1882

Vers. 5. *Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo.* [*Alabadle con címbalos retumbantes; alabadle con címbalos de júbilo.* RVR7] [*Alábenlo con címbalos sonoros, alábenlo con címbalos resonantes.* NVI] [*Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos resonantes.* LBLA]

Alabadle con címbalos retumbantes; alabadle con címbalos de júbilo. Dediquemos a nuestro Dios el fragor de la música retumbante; que el estruendo alegre de las notas más fuertes y dominantes sea todo para él. La alabanza del salmista ha golpeado el pandero, se ha deslizado por las cuerdas del arpa, ha hecho sonar la trompeta; y ahora, decidido a despertar al más aletargado de los durmientes y llamar la atención del espectador más indiferente, golpea con ardor, en un último esfuerzo, los platillos de bronce del címbalo, proclamando también con su sonido, tan ensordecedor como estridente, las glorias del Señor.

C. H. SPURGEON

*Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos resonantes.*⁹⁵ Este importante pasaje apunta claramente a dos instrumentos con el mismo nombre, y nos lleva a la conclusión de que los antiguos hebreos disponían de ambos:⁹⁶ tanto de címbalos de mano que emiten su sonido al chocar el uno con el otro impulsados por la fuerza del brazo, como también crótales o pequeños platillos de madera o metal parecidos a las castañuelas que se tocan con los dedos. Pero resulta difícil dirimir a cuál de los ellos en concreto se refiere en cada pasaje.⁹⁷

JOHN KITTO [1804-1854]

“*The Pictorial Bible*”, 1836

*Alabadle con címbalos bien afinados; alabadle con címbalos resonantes.*⁹⁸ Al escuchar estas palabras que cada mes repetimos en nuestras iglesias,⁹⁹ con frecuencia ha venido a mi mente el pensamiento de que cuando

decidimos glorificar a Dios con címbalos, no debería preocuparnos tanto que suenen lo suficientemente fuerte, sino más bien que suenen debidamente afinados, pues si suenan desafinados, cuanto más fuerte suenen mucho peor; algo que se hace extensible por comparación al cielo en el servicio cristiano. El cielo es bueno y necesario, extremadamente útil para el progreso y buen funcionamiento de la Iglesia. Pero sucede con él lo mismo con el címbalo: Si debidamente afinado emite su sonido estridente en el momento preciso, el efecto sonoro es extraordinario: realza y embellece todo el conjunto armónico; pero si no está debidamente afinado y entra a destiempo, distorsiona y pone en peligro toda la armonía. Lo mismo sucede con el cielo cristiano: si actúa de por libre, descoordinado, a impulsos propios; si la mansedumbre, la afabilidad, la paciencia, el amor y la moderación¹⁰⁰ no lo ajustan debidamente, situándolo en el tono adecuado al resto del conjunto, resonará, sin duda, y se dejará oír, pero más que una ayuda será un lastre, y más que embellecer la música del servicio cristiano la perjudicará haciéndola desagradable.¹⁰¹

ROBERT SANDERSON [1587-1662]

"Psalms: A Devotional Commentary", 1635

Vers. 6. Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya. [Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya. RVR77] [¡Que todo lo que respira alabe al Señor! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! NVI] [Todo lo que respira alabe al SEÑOR. ¡Aleluya! LBLA]¹⁰²

Todo lo que respira, alabe a JAH. O también: *"Que toda respiración le alabe"*; lo que equivale a decir todo ser vivo.¹⁰³ Dios les dio aliento de vida, pues que transformen ese aliento en alabanza. En hebreo, el nombre de Dios está compuesto más que de letras de cuatro exhalaciones,¹⁰⁴ a fin de mostrar que todo aliento viene de él;¹⁰⁵ por tanto, que ese mismo aliento sea usado para alabarle a él: *"todo lo que respire le alabe"*. Unámonos a todas las criaturas vivientes, grandes o pequeñas, en ese canto eterno. No escatimemos nuestra alabanza. ¡Qué día tan maravilloso será aquel cuando todas las cosas, en todo lugar, se unan para glorificar al único Dios vivo y verdadero!¹⁰⁶ ¡Será el triunfo final de la Iglesia de Dios!

¡Aleluya! ¡Alabad al Señor! *"Aleluya!"* una vez más. Así es como redondea y cierra el salmo, con una nota de alabanza. Y así concluye el salterio, el *Libro de los Salmos*, con unas palabras de extática adoración. Lector, ¿no quieres hacer tú una pausa y adorar al Señor tu Dios? ¡Aleluya!

C. H. SPURGEON

Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya. La ambigüedad que desprende la expresión hebrea *hannāšāmāh* de *neshamah* *"todo aliento"* o *"todo ser que alienta"* impregna esta frase final del Salmo 150, y con ella todo Salterio, de una riqueza y profundidad de significado excepcionales. Partiendo de algo tan básico como un soplo de aire, capaz de arrancar de algunos instrumentos mencionados sonidos dulces y melodiosos pero inarticulados; en una transición tan hábil como hermosa, el salmista nos lleva a los sonidos verbales de la alabanza vocal articulada, inteligente, pronunciada por el aliento de seres racionales. Es decir: de la materia inerte a la carne y sangre; de los artefactos inanimados a los seres vivos. Ascendemos así, por asociación natural, a este concepto sublime según lo traduce la versión común:¹⁰⁷ *"todo lo que exhala aliento alabe al Señor"*: no todo lo que vive, sino todo lo que tiene voz para poder alabar al Creador. No hay en todo el Salterio una frase más bella y majestuosa que este escueto pero significativo final, donde predomina la solemnidad en el tono sin perturbar el entusiasmo de la acción, en el arrebató de alegría que se supone la conclusión del Salterio tiene designado producir como alusión simbólica al triunfo final que aguarda a la Iglesia y todos sus miembros, cuando superadas todas las tribulaciones terrenales entren por fin en su reposo eterno.

JOSEPH ADDISON ALEXANDER [1809-1860]

"The Psalms Translated and Explained", 1850

¡Aleluya! ¡Alabad al Señor! Tal como sucede en la vida de los fieles y vemos en la historia de la Iglesia, así es también con Salterio: después de clamar desde lo profundo¹⁰⁸ culmina en un majestuoso: ¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!

ERNS WILHELM HENGSTENBERG [1802-1869]

"Commentary on the Psalms", 1860

¡Aleluya! ¡Alabad al Señor! Una vez hayamos dicho al Señor en alabanza todo cuanto en nuestro criterio creemos ser capaces de decir, nuestro deber es comenzar de nuevo. Porque esto es exactamente lo que el Salterio, repitiendo en la conclusión de varios salmos la misma exhortación con la cual habían comenzado, nos enseña que debemos hacer. Y también aquí, al final de todo el Salterio: ¡Aleluya! ¡Alabad al Señor!¹⁰⁹

DAVID DICKSON [1583-1663]

"Explication upon the Last Fifty Psalms", 1655

¡ALELUYA!

¹ Spurgeon no facilita estructura para el Salmo 150 en la obra original.

² Los primeros cuatro libros de los Salmos finalizan con una breve doxología: I, Salmo 41:13; II, Salmo 72:18-19; III, Salmo 89:52; IV, Salmo 106:49. El “gran final” del libro V y de todo el Salterio es el Salmo 150, todo él una espléndida y majestuosa doxología que resume la esencia de todo lo anterior.

³ Así lo expresa también WALTER BRUEGGEMANN [1933-] en un artículo titulado “*Bounded by Obedience and Praise: the Psalms as Canon*”, publicado en el “*Journal for the Study of the Old Testament*” en Junio de 1991, en el que demuestra cómo el Salterio, del Salmo 1 al Salmo 150, nos conduce progresivamente de la obediencia a la alabanza.

⁴ Se refiere a ALPHONSE MARIE LOUIS DE PRAT DE LAMARTINE [1790-1869] escritor y poeta romántico francés. Publicó numerosas obras entre las que destacan “*Méditations poétiques*”, 1820, y “*Harmonies poétiques et religieuses*”, 1830, aunque la cita de Plumer procede de su famoso “*Cours familier de littérature*”, 1856.

⁵ Se refiere a ERNST WILHELM HERRMANN HENGSTENBERG [1802-1869], teólogo y lingüista alemán, escribió y publicó numerosas obras, entre ellas un famoso comentario a los salmos “*Commentar über die Psalmen*”, 1842, al que suponemos hace referencia el autor.

⁶ Dice en este mismo sentido WILLIAM OSCAR EMIL OESTERLEY [1866-1950] en su “*Commentary on the Psalms*”, 1939: «La más grande sinfonía de alabanzas a Dios que jamás haya sido compuesta en la tierra».

⁷ Se refiere a la roca de Horeb, de la cual Moisés hizo brotar agua para que bebiera el pueblo (Éxodo 17:1-7) y mencionada por David en numerosos salmos: 78:15-16; 105:41; 114:8. Algunos autores han buscado un paralelismo entre la roca de Horeb y la de En-gadí (1 Samuel 23:28-29).

⁸ Se refiere al desierto de En-gadí, donde habitó David huyendo de Saúl, y a donde éste fue a perseguirlo con tres mil hombres escogidos de todo Israel, y donde David le perdonó la vida cuando lo tenía en sus manos en una cueva (1 Samuel 24). Varios salmos se hacen eco de ello, como el Salmo 57 o el Salmo 142.

⁹ Se refiere a PÍNDARO, uno de los más famosos poetas de la antigua Grecia, alrededor del año 518 a.C. Sus poemas más famosos son los *epinicios*, cánticos corales en honor de los vencedores en los Juegos Panhelénicos que se cantaban al paso de los campeones. Fueron traducidos en verso al español por FRAY LUIS DE LEÓN [1527-1591], en su versión y traducción de la obra de Píndaro, “*Olimpica I*”.

¹⁰ Se refiere a una frase de QUINTUS HORATIUS FLACCUS [65-17 a.C.] más conocido como HORACIO, el principal poeta lírico y satírico en lengua latina.

¹¹ Entendemos que se refiere a HAFIZ-E SHIRAZÍ [1325-1389] o simplemente HAFIZ, famoso poeta persa. Sus poemas reflejan los placeres del vino, la caza y el amor en la corte de Shiraz, aunque algunos expertos tratan de ver en ellos una devoción como musulmán sufí a la unión con la divinidad. GOETHE [1749-1832] lo calificó como “el mayor poeta persa”. El apodo de “*Hafiz*” en el Islam se aplica a todo aquel que conoce de memoria el texto del Corán.

¹² Suponemos que se refiere a ELIDUS o HELIDUS, legendario rey de Irlanda y aliado del también legendario rey Arturo. Las “Leyendas del Rey Arturo”, también llamadas “Mitos Artúricos”, o “Ciclo Artúrico”, cuentan cómo derrotó a los sajones y estableció un imperio en las islas Británicas. Pertenecen a lo que se conoce “Materia de Bretaña”, circunscrita en un género fantástico de literatura llamado “caballeresco”. Esta literatura era ampliamente conocida en la Francia del siglo XIX, época de Lamartine. Aunque no se conoce exactamente el origen de la leyenda, su más importante redactor y difusor fue el clérigo y escritor galés GEOFFERY DE MONMOUTH [1100 -1155], que sincronizó muchos de los personajes de las leyendas de Artúricas con personajes y eventos de la Biblia, así como de leyendas griegas, romanas e irlandesas.

¹³ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión al “Comentario de Matthew Henry”: «El salmista había estado lleno de alabanzas a Dios y aquí quiere llenar de ellas el mundo entero con ese aleluya que se repite trece veces en seis versículos. El número 13 es muy significativo para los judíos, puesto que la victoria de los judíos por la intervención de Ester tuvo lugar el día 13 del mes de Adar (Ester 9:17) y en este día se celebra la fiesta de Purim». Además el año lunar judío bisiesto tiene 13 meses; los jóvenes judíos celebran el “*Bar Mitzvah*”, el paso de la niñez a la edad adulta, cuando cumplen los trece años; según la tradición judía

Dios tiene 13 atributos de misericordia; el RABÍ ISHMAEL “BA’AL HABARAITA” [90-135] resumió la ley del Talmud en 13 reglas fundamentales; y MAIMÓNIDES [135-1204] relaciona 13 principios de fe.

¹⁴ Doce hijos de Jacob, pero teniendo en cuenta de que la herencia de José pasó a sus hijos Manasés y Efraín (Génesis 48:1-5, 8-22; Números 27:5-7; Josué 16:1-17) se queda en doce menos uno (José): once; más dos (Manasés y Efraín): trece.

¹⁵ Éxodo 23:16,19; Números 28:26. Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «Si, como algunos suponen, este salmo fue compuesto en principio para uso de los levitas como cantores y músicos, hemos de tomarlo como dirigido también a nosotros, pues somos sacerdotes espirituales para nuestro Dios. Este tributo de alabanza procede de su santuario y allí hay que alabarle. Su pueblo, regio sacerdocio, ha de ministrar allí con sus alabanzas (Hebreos 13:15) ¿Dónde se le habría de alabar de modo especial, sino donde de manera especial manifiesta su gloria e imparte su gracia?».

¹⁶ Se refiere al rabino DAVID o DOVID KIMCHI [1157-1236], también conocido por el nombre de David Kimhi o el acrónimo hebreo RADAK. Nacido en Narbona, Francia. Hijo de Yosef Kimchifue, un famoso rabino y filólogo judío, fue uno de los más prestigiosos eruditos del hebreo bíblico en la Edad Media y autor de uno de los más prestigiosos comentarios al texto del Antiguo Testamento.

¹⁷ En el original “*swarthy sons of the furnace*”, “hollinados hijos del horno”. Moreno, tostado, atezado.

¹⁸ En hebreo *hallū-’ēl bəqāḏāšōw hallūhū birqīa’ ‘uzzōw*. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee αἰνέω ὁ θεός ἐν ὁ ἁγίος αὐτός αἰνέω αὐτός ἐν στερέωμα δύναμις αὐτός, que la *Vulgata* traduce como: “*laudate Dominum in sanctis eius laudate eum in firmamento virtutis eius*”, “Alabad a Dios en sus santos; alabadlo en el firmamento de su poder”.

¹⁹ Dice al respecto JUAN CRISÓSTOMO [347-407]: «El Salterio concluye con una grandiosa exhortación a dar gracias a Dios en todo y por todo, enseñándonos que cuanto hagamos de palabra u obra ha de tener siempre esta inspiración y perseguir este propósito, a lo cual nos exhorta también el apóstol Pablo cuando nos dice: “*Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*” (Colosenses 3:17)».

²⁰ Cita un himno/poema de ISAAC WATTS [1674-1748] sobre el Salmo 150, que comienza diciendo: “*In God’s own house pronounce his praise*”.

²¹ Expresión latina que significa “*lugar santísimo*”.

²² KRAUS hace al respecto la siguiente observación: «En el lugar sagrado (santuario) el cielo se toca con la tierra. Por eso, en los himnos se invita incesantemente al mundo celestial a participar en el cántico de alabanza. En el v. 1 la invitación a la alabanza llega hasta la esfera celestial (ver también Salmo 148:1)» Y cita en este mismo sentido a HERMANN GUNKEL [1861-1932]: «El cántico de alabanza debe llenar por completo el cielo y la tierra».

²³ Aparece en esta forma cuatro veces en el texto de la Biblia: Salmo 60:6; 108:7; 150:1; Amós 4:2.

²⁴ La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee ὁ ἁγίος. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL [1738-1776] en su versión española de la *Vulgata* lo explica de la siguiente manera: «“*In sanctis*” está en el género neutro y corresponde al hebreo en donde se lee: “*En el Santo*” o “*En santidad de él*”».

²⁵ Se refiere JOHANNES CAMPENSIS o JEAN VAN CAMPEN [1491-1538], eminente hebraísta de la Universidad de Lovaina y colaborador de ERASMO DE ROTTERDAM [1466-1536], que realizó una paráfrasis completa del texto de los Salmos y los Proverbios.

²⁶ 1 Reyes 8:13.

²⁷ 1 Reyes 8:49.

²⁸ Isaías 57:15.

²⁹ 2 Samuel 22:7; 1 Reyes 8:29

³⁰ Isaías 6:2; Apocalipsis 7:11.

³¹ Éxodo 25:22

³² La palabra hebrea *‘uzzōw* de *oz* que algunas versiones españolas (RVR60, LBLA) traducen por “majestuosidad” o “magnificencia”, significa definitivamente “fortaleza” o “poder”. Las traducciones de la RVR77 y de la NVI son mucho más justadas al original. SCHÖKEL traduce: “*alabadlo en su fuerte firmamento*” o “*en el firmamento de su solidez*”.

³³ Se refiere a la BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. El nombre de Septuaginta se debe a que solía redondearse a 70 el número total de sus 72 traductores, según cuenta la tradición. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a.C. (c. 250 a.C.) y se concluyó a finales del siglo II a.C. (c. 150 a.C). Se cree que fue hecha para los judíos que hablaban griego, pues en esa época eran bastante numerosos en Alejandría, aunque la orden provino del rey Ptolomeo II Philadelfo [284-246 a.C.], monarca griego de Egipto, con destino a la biblioteca de Alejandría. El Pentateuco fue traducido en esa época y el trabajo duró dos o tres siglos. Una escuela de traductores se ocupó de los Salmos, en Alejandría, hacia 185 a.C; después tradujeron Ezequiel, los doce profetas menores y Jeremías. Trataron posteriormente los libros históricos (Josué, Jueces, Reyes), y finalmente de Isaías.

³⁴ Se refiere a la traducción de la Biblia al latín vulgar, realizada a principios del siglo V por SAN JERÓNIMO [c.342-420], por encargo del papa Dámaso I en 382. La traducción se conoce como la *Vulgata* (del latín “*vulgo*”, “pueblo”; “*vulgata editio*”, “edición para el pueblo”), y se escribió en un latín corriente. San Jerónimo tradujo por primera vez directamente del hebreo al latín todo el Antiguo Testamento. En cuanto al libro de los Salmos, revisó la *Vetus latina* ajustándola a la *Septuaginta* en lo que se conoce como *Psalterium Romanum*.

³⁵ Existen cuatro versiones siríacas importantes: la SIRÍACA ANTIGUA (s. II); la SIRÍACA CURETONIANA, una copia de la siríaca antigua producida en el siglo V que se conserva en el Museo Británico de Londres desde 1842; la SIRÍACA PESHITTA (s. IV), la más conocida, una revisión de la versión siríaca antigua que llegó a ser la “versión autorizada” de la iglesia siríaca; y la SIRÍACA FILOXENIA (principios del s. VI), conocida también como *Heracleana* porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea.

³⁶ Así utiliza la Iglesia Católica Romana este versículo como lectura en la festividad de “Todos los Santos” (1 de Noviembre).

³⁷ Traducción de SÍMACO EL EBONITA [Siglo II] del hebreo al griego. JERÓNIMO DE ESTRIDÓN o SAN JERÓNIMO [c.342-420] se apoyó masivamente a la versión griega de Símaco en su traducción al latín en la *Vulgata*, cotejando la versión de Símaco con la *Septuaginta*.

³⁸ Se refiere a JOHANNES COCCEIUS [1603-1669], hebraísta y teólogo reformado germano-holandés. Destacó en exégesis bíblica y filología hebrea, y fue uno de los acérrimos defensores de la teología calvinista conocida como “del pacto”. Espiritualizó su interpretación las Escrituras hasta tal punto que llegó a decirse que encontraba a Cristo en todas partes del Antiguo Testamento, como en este caso que cita John Gill. Su obra principal fue su “*Lexicon et commentarius sermonis hebraici et chaldaici*”, 1669.

³⁹ Juan 1:14.

⁴⁰ En la *Septuaginta*: ἀλληλουῖα *allēlouïa*, que la *Vulgata* traduce como: “*Alleluia*”.

⁴¹ Ver nota 32 en este mismo salmo 150.

⁴² En hebreo *hallūhū ḥiḡḇūrōtāw hallūhū kārōḇ guḏlōw* de *rob*, “abundancia”; y *godel*, “grandeza”. La Versión griega de los LXX o *Septuaginta* lee αἰνέω αὐτός ἐπὶ ὁ δυναστεία αὐτός αἰνέω αὐτός κατὰ ὁ πλῆθος ὁ μεγαλωσύνη αὐτός que la *Vulgata* traduce como: “*laudate eum in virtutibus eius laudate eum secundum multitudinem magnitudinis eius*”, “Alabadlo por sus poderíos; alabadlo según la muchedumbre de su grandeza”.

⁴³ 1 Crónicas 16:25; 2 Crónicas 2:5; Salmo 95:3; 96:4; 97:9.

⁴⁴ Nehemías 9:6.

⁴⁵ Isaías 28:29.

⁴⁶ Éxodo 15:1-27.

⁴⁷ Jueces 5:1-31.

⁴⁸ Job 36:5; 36:26; Salmo 73:13.

- ⁴⁹ Isaías 40:12-31.
- ⁵⁰ Isaías 40:15-18.
- ⁵¹ Éxodo 19:16-19; 20:18.
- ⁵² Levítico 25:9; Salmo 81:3
- ⁵³ 2 Samuel 6:15; 1 Crónicas 15:24,28; 16:6.
- ⁵⁴ 2 Samuel 15:10; 1 Reyes 1:34,39.
- ⁵⁵ Jueces 7:18; 1 Samuel 13:3;
- ⁵⁶ Isaías 18:3; 27:13; Joel 2:1; Zacarías 9:14; Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16; Apocalipsis 1:10; 4:1; 8:2.
- ⁵⁷ El término hebreo que la mayoría de nuestras versiones traducen por “*trompeta*”, es *šōwṗār* o *showfar*, más bien “cuerno”.
- ⁵⁸ Mateo 6:2.
- ⁵⁹ JUAN CRISÓSTOMO [347-407] hace al respecto un interesante y peculiar comentario: «Exhortando a los israelitas a alabar al Señor con todo tipo de instrumentos, el profeta nos está exhortando a la vez a nosotros a que hagamos lo mismo, pero de una manera mucho más santificada, esto es, con nuestros cuerpos y cada uno de sus miembros: nuestros ojos, con nuestra lengua, con nuestros oídos y con nuestras manos. Coincide en ello con el apóstol Pablo cuando dice: “*Os exhorto por las misericordias de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio de adoración espiritual*” (Romanos 12:1). Pues nuestros ojos alaban a Dios cuando no miran con lascivia (Mateo 5:27-29); nuestra lengua alaba a Dios entonando salmos, himnos y cánticos espirituales (Efesios 5:19); nuestros oídos alaban a Dios cuando se niegan a escuchar obscenidades, mentiras, chismes y murmuraciones, induciendo a nuestra mente a maquinarse contra los demás (Romanos 1:30); nuestros pies alaban a Dios cuando dejan de correr presurosos tras el mal (Proverbios 6:16-17) andando en la consecución de obras buenas; y nuestras manos alaban a Dios cuando evitan el hurto, las traiciones y las venganzas, cuando se esfuerzan en la justicia, la caridad y el amor, en ayudar a los indefensos y desvalidos (Isaías 1:17-8; Jeremías 22:3; Salmo 82:3; 1 Corintios 13:1-3). Obrando de ese modo nos transformamos en una armoniosa lira que exhala una melodía espiritual dulce y agradable a Dios».
- ⁶⁰ En hebreo *chatsotsrah*. Números 10:1-10; 29:1.
- ⁶¹ En hebreo *shophar*. Éxodo 19:16-19; 20:18.
- ⁶² Ver el comentario de Spurgeon a este mismo versículo y sus correspondientes citas bíblicas.
- ⁶³ Se refiere a JOHN KITTO [1804-1854], erudito investigador bíblico y escritor inglés, aunque de descendencia celta, que viajó extensamente por las tierras de oriente medio y publicó las impresiones y observaciones de sus viajes: topografía, arquitectura, flora, fauna, costumbres etc. Las primeras ediciones fueron en forma de artículos en la “*Penny Magazine*” de Londres, abriendo a las mentes occidentales la realidad del mundo de la Biblia. Contribuyó sobre este tema en numerosas obras de carácter enciclopédico, y escribió más de veintitrés libros que contribuyeron sustancialmente en la defensa de la autenticidad de la Biblia frente a los críticos liberales en el siglo XIX. Spurgeon lo cita reiteradamente y llegó a afirmar que una de sus obras, “*Daly Bible Illustrations*”, «es más interesante que cualquier novela jamás escrita, y tan instructiva como la más densa de las teologías».
- ⁶⁴ Se refiere a CARL ENGEL [1818-1882], también conocido como CARL ENGEL DE HANOVER, famoso musicólogo alemán y recopilador de una de las mayores colecciones de instrumentos antiguos, autor de numerosas obras sobre la música en la antigüedad, entre ellas “*The music of the most ancient nations, particularly of the Assyrians, Egyptians, and Hebrews*”.
- ⁶⁵ Edificada en el siglo XVII y abierta al culto en 1675, con más de 300 años de historia, la “*Bevis Marks Synagogue*” de Londres, situada en Bevis Marks, 4 Heneage Lane, continua funcionando como sinagoga, se puede visitar, y es en la actualidad la sinagoga más antigua y monumental de Londres.

⁶⁶ Se refiere a la Gran Sinagoga de Londres, en Duke's Place, sin duda la más importante de la ciudad en la época victoriana, pero que fue totalmente destruida en los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁷ SCHÖKEL hace al respecto este hermoso comentario alentador para la música y los músicos cristianos: «El creyente puede encomendar a los instrumentos musicales la expresión de sus sentimientos religiosos, ahorrándose palabras o compensando misteriosamente su pobreza y limitación. Una gigantesca y gloriosa tradición de música religiosa empalma con el último salmo del salterio».

⁶⁸ Se refiere a la Siringa, también conocida como “Flauta de Pan”. Cuenta la mitología griega que el dios Pan se enamoró de la ninfa Siringa y comenzó a perseguirla hasta que ésta acorralada se lanzó al río Ladón, donde pidió ayuda a sus hermanas que la convirtieron en cañaveral. De modo que Pan sólo pudo abrazarse a las cañas mecidas por el viento. Pero el sonido que producían le gustó tanto que decidió construir con ellas un instrumento musical consistente en varios tubos de caña de distintos tamaños, unidos en paralelo, ahuecados y tapados por un extremo, que llamó “siringa” en recuerdo de la ninfa. Este instrumento se conoce también como “Flauta de Pan” y, en español, como “zampoña”.

⁶⁹ El salmista menciona en estos versículos (150:3-5) las tres familias de instrumentos que componen cualquier orquesta sinfónica moderna: cuerda, viento y percusión. Esta variedad de instrumentos condujo a los comentaristas cristianos de los primeros siglos a espiritualizar el pasaje simbólicamente y aportan sugestivos comentarios. Dice ORÍGENES [185-254]: «La “trompeta” simboliza la mente contemplativa mediante la cual asimilamos las enseñanzas del espíritu (Lucas 10:40-42). El “lira” es la mente ocupada espoleada por los mandatos de Cristo (Lucas 9:57-62). El “pandero” personifica el morir de los deseos de la carne por medio la integridad en el Espíritu (Romanos 8:13-14; Colosenses 3:5). La “danza” figura el mismo sentir de aquellos entre los cuales no hay divisiones, siendo de una misma mente y un mismo parecer (1 Corintios 1:10; 1 Pedro 3:8). Los “instrumentos de cuerda” sugieren el unísono y armonía en las voces de ese gran “órgano” de superioridad moral que es la Iglesia de Dios (Juan 17:21-23), y que se apoya tanto en las mentes activas como en las pasivas, las dispuestas y las contemplativas. Ya que los “címbalos retumbantes” representan las mentes activas apegadas a sus deseos por Cristo; y los “címbalos de júbilo” las mentes purificadas inspiradas por la salvación de Cristo». AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se expresa en términos muy similares: «La trompeta simboliza el sonido claro y nítido de la alabanza. El salterio, símbolo por su estructura de lo que hay arriba, alaba a Dios porque hizo los cielos; y el arpa que tiene su caja de resonancia en su parte inferior, por lo que hay debajo de ellos en la tierra. El pandero o tamboril, que se hace con piel muerta, seca y tensada, simboliza nuestra carne redimida alabando a Dios cuando ya no quedan en ella vestigios de pecado (Romanos 6:11). La danza alaba a Dios cuando lo hacemos juntos en armonía (Salmo 133:1) [...] Por ello cuerdas y órgano simbolizan una misma melodía espiritual interpretada en armonía, como el sonido de las cuerdas con el órgano se ajustan en una dulce melodía sin discrepar entre sí [...] Alabamos a Dios con címbalos retumbantes, que emiten su sonido chocando entre sí, cuando buscamos el bien de nuestro prójimo, honrándole a él más que nosotros mismos; pero a fin de que nadie pudiera malinterpretar ese sonido, añade: címbalos de júbilo, pues el júbilo, que es alabanza inefable, es un sentimiento que sólo brota del alma [...] Vosotros sois la trompeta, el salterio, el arpa, el pandero, el coro de danza, las cuerdas y el órgano, sois címbalos retumbantes y de júbilo porque sonáis en armonía. Por tanto, que nada vil, nada transitorio, nada absurdo y ridículo os perturbe esta armonía. Y puesto que “*el ocuparse de la carne es muerte*” (Romanos 8:5) que todo vuestro espíritu, “*que todo aliento de vida alabe al Señor*”». Y ARNOBIO EL JOVEN [Siglo v]: «Alabemos “*con salterio y arpa*”, abrazando en el arpa el leño de la cruz, y expresando con el salterio nuestra confesión de fe; aunque su sonido sea estridente, porque nuestra confesión no es unánime. Alabemos “*con pandero y danza*”, sujetándonos a un estilo de vida renovada y adornando el tamboril de nuestro cuerpo con las pautas de un mejor comportamiento. Alabemos “*con instrumentos de cuerda y con flautas*”, y a la vez que pulsamos las suaves cuerdas de nuestra arpa, emitamos también por los estrechos orificios de nuestra modestia sonidos melódicos de alabanza a Dios que alejen de nosotros todo resquicio de pecado».

⁷⁰ Probablemente se refiere a SYMON PATRICK [1626-1707], Obispo de Ely y autor de un extenso comentario sobre los salmos titulado “*Commentary on the Historical and Poetical Books of the Old Testament*”.

⁷¹ Pueblo de la antigüedad que ocupaba en Italia lo que hoy conocemos como la Toscana (Etruria), y de donde deriva el nombre de la misma, pues los etruscos eran llamados τυρρηνοί *tyrrhenoi*, “tirrenos”, por los griegos y posteriormente *tusci* o *etrusci* por los romanos. Desarrollaron una importante cultura y organización social en su

época, y fueron una potencia naval en el Mediterráneo. Aunque su origen nunca ha estado claro históricamente, fueron herederos de la cultura helénica y precursores de Roma.

⁷² Habitantes de una de las regiones de la antigua Grecia en la península del Peloponeso, también conocidos como “pelasgos”. Eran pastores y vivían una vida rural, por lo que el nombre pasó a convertirse durante el Renacimiento y especialmente durante el siglo XIX en símbolo de la vida en contacto y armonía con la naturaleza, concepto que ha perdurado hasta el día de hoy en el ecologismo contemporáneo. Su situación estratégica en el Mediterráneo siempre le acarreo una vida muy convulsa de invasiones y guerras, y sus habitantes siempre han mantenido unas costumbres y carácter peculiar.

⁷³ Habitantes de la isla de Sicilia, región de la Italia insular. Fue ocupada por los Fenicios, Griegos, Cartagineses y Romanos, aunque en algunos períodos se constituyó como un pequeño imperio independiente con capital en Siracusa, siendo famosos algunos de sus gobernantes tiranos como Dionisio el Viejo, Dionisio el Joven o Timoleón.

⁷⁴ Habitantes de la isla de Creta, la más grande de la Grecia insular y centro de la civilización *minoica*, la más antigua que se conoce en Europa y predecesora de la griega. Algunos historiadores apuntan la posibilidad de que los filisteos de los que habla la Biblia fueran una colonia de emigrados cretenses instalados en las costas de Canaán.

⁷⁵ Pueblo que en la antigüedad habitaba la extensa región de Europa central (lo que actualmente es Rumania, Moldavia, Bulgaria, Yugoslavia, Austria, Hungría, Alemania, Chequia, Eslovaquia, Polonia, Ucrania, hasta la Turquía europea) y que fue colonizado por Alejandro Magno.

⁷⁶ Nombre dado en la antigua Grecia los habitantes de Esparta, conocida como Lacedemonia por el nombre de su capital “Laconia”, una de las tres ciudades o “polis” más importantes de la antigua Grecia junto con Atenas y Tebas.

⁷⁷ La cita de CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en “*Paedagogus*”, Libro II, Cap. IV: “Cómo comportarse en las festividades”.

⁷⁸ Éxodo 15:20.

⁷⁹ Cita de las dos últimas líneas de un himno de CHARLES WESLEY [1707-1788] “*My God, I am Thine, what a comfort divine, / What a blessing to know that my Jesus is mine! / In the heavenly Lamb thrice happy I am, / And my heart it doth dance at the sound of His Name.*” Era uno de los favoritos de Spurgeon y lo cita también en su devocional “*Morning and Evening*”, “Lecturas Matutinas” (publicado por CLIE), en la meditación correspondiente al día 3 de Enero, en la versión inglesa, ya que en la versión española el traductor utilizó otro poema distinto.

⁸⁰ Hechos 10:14,15.

⁸¹ En hebreo *wə ‘ūgāb* de *uggab*, “flauta”. Ver Génesis 4:21 donde se utiliza la misma palabra hebrea.

⁸² El original dice “*shepherd*”. Hemos utilizado “músico” para no confundir al lector, debido a que en español no existe la diferenciación que hace el inglés entre “*shepherd*” y “*pastor*”.

⁸³ Ver al respecto el Salmo 16:6; 78:55, donde *ḥābālīm*, “cuerdas”; y *bannə‘imī*, “deleitoso”; se aplican al reparto o división de la tierra de Canaán.

⁸⁴ Aunque la RVR1960 la ignora y sólo traduce: “*desde palacios de marfil te recrean*”. No así la RVR77, LBLA y la NVI. La RVR77 traduce: “*desde palacios de marfil, las arpas te recrean*”; LBLA: “*desde palacios de marfil te han alegrado con instrumentos de cuerda*”; y la NVI: “*desde los palacios adornados con marfil te alegra la música de cuerdas*”.

⁸⁵ Salmo 45:8, NVI.

⁸⁶ La versión inglesa KJV traduce *wə ‘ūgāb* por “*órgano*”. Todas las versiones españolas, con la excepción de la RVA lo traducen por “*flauta*”.

⁸⁷ Un TÁRGUM (en hebreo plural “tárgumim”) era una traducción al arameo de la Biblia hebrea compilada desde el período del Segundo Templo hasta principios de la Edad Media. Además de “traducción”, también significa

“interpretación”, por lo cual el Targum incluía con frecuencia notas aclaratorias y exegéticas a pie de página o incluso añadidas al texto, convirtiéndolo en una versión parafraseada de la Biblia. Los más conocidos son el “Targum de Onkelos” de la Torá y el “Targum de Jonathan” de los profetas, que incluía el resto de libros llamados proféticos entre los que se cuentan los Salmos.

⁸⁸ Se refiere a BIBLIA DE LOS SETENTA (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Versión Alejandrina*. Es la principal versión en griego por su antigüedad y autoridad. Ver nota 33 de este mismo salmo 150.

⁸⁹ Génesis 4:21.

⁹⁰ Job 21:12.

⁹¹ Se refiere a JOHN KITTO [1804-1854]. Ver nota 63 de este mismo salmo 150.

⁹² Génesis 4:21.

⁹³ Se refiere a lo que se conoce como “órgano positivo” u “órgano portátil”. En Holanda son típicos los órganos u organillos portátiles, que se transportan en un carrito de ruedas o incluso se llevan encima colgados con una correa. Técnicamente, caen dentro de la calificación de “órgano de tubos”.

⁹⁴ La *kinnor* o “lira” era la versión más simple del arpa denominada *nebel*. Un instrumento de cuerda portátil en forma de ábaco, de la que existían distintas versiones de cinco, de nueve o más cuerdas.

⁹⁵ SCHÖKEL traduce “*Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes*”.

⁹⁶ KRAUS dice al respecto: «Los címbalos hallados en las excavaciones de “*Tell Abu Hawiim*” nos hacen suponer que existían diversas clases de címbalos».

⁹⁷ En la Biblia tenemos constancia de dos tipos de címbalos: los *metsêleth*, mencionados en 1 Crónicas 13:8, 15:16, 15:19, 15:28, 16:5, 16:42, 25:1, 25:6; 2 Crónicas 5:12, 5:13, 29:25, y Esdras 3:10 que la Versión griega de los LXX o *Septuaginta* identifica como κύμβαλον; y los *tselâtsal*, que se tocaban con los dedos y mencionados en 2 Samuel 6:5, que la *Septuaginta* identifica igualmente como κύμβαλον, a pesar de que la palabra hebrea en el Testamento Masorético es distinta. Aparte de los instrumentos de percusión mencionados en el Salmo 150, el texto bíblico hace referencia a los *menaanea*, un pequeño recipiente con piedras o semillas en su interior, parecido a lo que nosotros conocemos como “maracas”, mencionado en 2 Samuel 6:5; y las *paamon*, o “campanas”, mencionadas en Éxodo 28:33-34; 39:25-26, y que la *Septuaginta* identifica como ροίσκος. Algunos identifican la expresión *bəḳōl ‘ăṣê-ḥərōwōšîm* en 2 Samuel 6:5, y que nuestras versiones traducen como “*instrumentos hechos de madera*” con otros diversos instrumentos de percusión como “claves” o bastones de madera que producen su sonido al percutir uno sobre el otro, pero no hay un término hebreo concreto para definirlos, por lo que queda dentro de la especulación.

⁹⁸ Traducción libre de la versión del salterio del “*Prayer Book Version*” o “Libro de Oración Común”.

⁹⁹ Se refiere a la liturgia de la Iglesia de Inglaterra según el “*Prayer Book*”: “*Common Worship*”, que incluía en el “*Morning Prayer*”, después de las lecturas, el canto de un salmo de alabanza que los domingos solía ser el Salmo 150.

¹⁰⁰ Gálatas 5:22.

¹⁰¹ Dice al respecto FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: «En el servicio de Dios no se han de escatimar costo ni esfuerzo. La mejor música para los oídos de Dios son los afectos sinceros y devotos, no una cuerda melodiosa, sino un corazón melodioso: con fe, amor, gozo, confianza y respeto; que promuevan los intereses del reino de su gracia y que vivan en gozosa expectación del reino de su gloria. Lo importante es que, en la alabanza de Dios, con las distintas voces, con diversos instrumentos, haya perfecta armonía, «con el mismo ánimo y con una sola boca» (Romanos 15:6. Lit.). Mateo usa el verbo griego συμφωνέω *symphoneuo* (de donde procede “sinfonía”) que, literalmente, significa “unir las voces”, para expresar la armonía concertada de los creyentes cuando oran juntos (Mateo 18:19-20). De la misma manera que hay promesa de respuesta divina a esa “armonía de oración”, también es segura la aceptación divina de la “armonía de alabanza”».

¹⁰² En hebreo *kōl hannəšāmāh təhallél Yāh. hallū-yāh*.

¹⁰³ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en el “Comentario de Matthew Henry”: Esta expresión “*todo aliento*” *hannāšāmāh* de *neshamah* por lo que se desprende de su uso en Deuteronomio 20:16 y Josué 10:40, es evidente que refiere al ser humano. Pues es el mismo vocablo hebreo que aparece en Génesis 2:7: “*sopló en su nariz aliento de vida*”. Éste es el incienso y ésta es la ofrenda limpia que había de ofrecerse a Dios en todo lugar (Malaquías 1:11). En Lamentaciones 3:56 la oración es llamada suspiro o respiración. Que todo el que respira a Dios en su oración, le respire también en su alabanza. Alabémosle mientras nos dure el aliento y, cuando la muerte nos lo arrebate, seremos llevados a otro estado en el que podremos respirar las alabanzas de Dios en un aire mejor y más libre. Comenta ABRAHAM COHEN [1887-1957]: “No se sabe de cierto si el salmista intentaba incluir los animales como criaturas de Dios (como en 148:10); pero, en lo que se refiere a la raza humana, la convocación a la alabanza incluye a todos”».

¹⁰⁴ El nombre de Dios en hebreo tiene cuatro letras “Y, H, V, H” que se pronuncian “Yod, Hey, Vav, Hey”, aunque suele transliterarse y pronunciarse como “Yahveh” o “Jehová”. En la tradición judía no se pronuncia, porque se considera demasiado sagrado para ser articulado. Los antiguos rabinos creían que estas letras eran en realidad un tipo de sonidos respiratorios, y que en última instancia, el nombre es impronunciable porque las letras que lo forman se pronuncian alternativamente respirando y aspirando, y al pronunciarlas seguidas son en esencia el sonido de la respiración: “Yod. Hey. Vav. Hey”.

¹⁰⁵ Génesis 2:7.

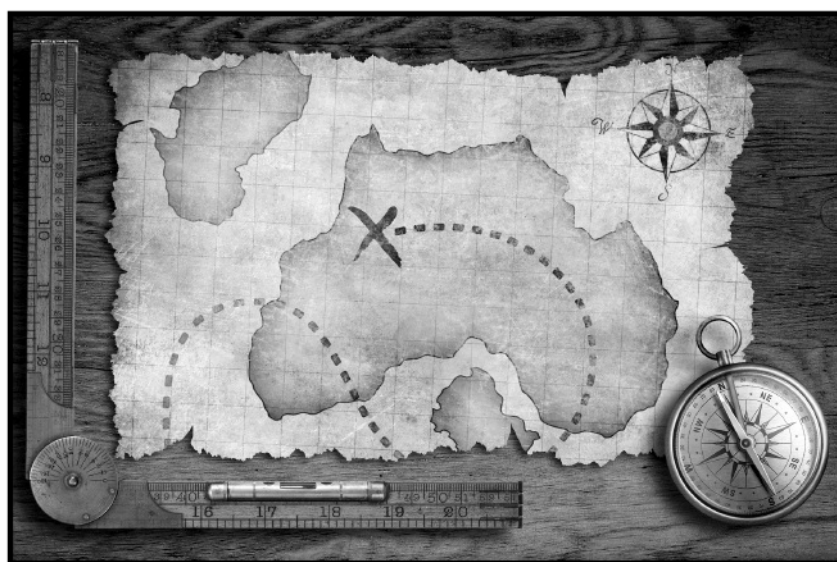
¹⁰⁶ 1 Timoteo 1:17.

¹⁰⁷ En el original “*common version*”. Se refiere a la revisión de la *King James Version* realizada por Noah Webster [1758-1843] en 1833, reemplazando algunos arcaísmos y adaptando ligeramente el lenguaje al de su época, aunque de manera muy limitada. Se le dio el nombre de “*Common Version*” (y que no hay que confundir con la “*Common Bible*” de 1973 ni con la “*Common English Bible*” del 2011).

¹⁰⁸ Salmo 130:1.

¹⁰⁹ Dice FRANCISCO LACUEVA [1911-2005] en su versión del “Comentario de Matthew Henry”: «Los tres primeros libros del Salterio concluyen con Amén y Amén; el cuarto con Amén, Aleluya, pero el quinto y último concluye sólo con Aleluya, porque los últimos seis salmos están completamente llenos de alabanzas a Dios y no se halla en ellos ni una sola palabra de queja ni de petición. Deleitémonos con frecuencia, y pensemos en lo que hacen en el cielo los santos glorificados, qué hacen aquellos que hemos conocido en la tierra y que nos han precedido, y animémonos nosotros a cumplir en la tierra esta parte de la voluntad de Dios como ellos la cumplen en el cielo (Filipenses 2:11)».

Mapas del Tesoro



Decíamos en la introducción que:

«Los “tesoros” no suelen ser cosa de fácil acceso. Hay que buscarlos con ahínco y extraerlos con no poca dificultad de las entrañas de la tierra o las profundidades de los mares. Y una vez acumulados suelen guardarse escondidos en cámaras ocultas y fuertemente protegidas. Para alcanzarlos, es preciso disponer de mapas y planos detallados, así como también de las llaves adecuadas para abrir sus cofres».

El propósito de esta sección “*Mapas del Tesoro*” es facilitar al lector interesado en profundizar en la obra, ya sea pastor, líder de alabanza, maestro, predicador o estudiante, los mapas y claves precisos para encontrar con mayor facilidad entre las páginas de “El Tesoro de David” la información necesaria para preparar un estudio bíblico o un sermón.

Con tal propósito incluimos tres herramientas distintas, aunque ligadas entre sí:

1. **ÍNDICE DE COMENTARISTAS**
2. **ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES**

3. ÍNDICE ANALÍTICO

Y unos breves ejemplos de la utilidad y cómo sacar el mejor partido de cada uno de ellos.

ÍNDICE DE COMENTARISTAS

O “Índice Onomástico”: relaciona en orden alfabético de apellidos todos los autores transcritos por C. H. Spurgeon en la edición original, y los añadidos en notas a pie de página en la presente versión española, indicando fechas de nacimiento y defunción (excepto en aquellos casos en los que no ha sido posible encontrarlas). Incluye también los nombres de otros autores citados, aquellos que sin haber sido transcritos directamente por Spurgeon figuran como citados por los autores transcritos. En total, son más de mil.

Dada la peculiar estructura de la obra, que sigue el orden del texto bíblico, dividida en salmos y versículos, en lugar de indicar la página correspondiente, como es lo habitual, hemos optado por indicar los diversos salmos donde se transcriben comentarios o citas de ese autor.

El objetivo de éste ÍNDICE DE COMENTARISTAS es cuádruple:

- a. Aporta una visión clara y fehaciente de la magnitud de la obra y del trabajo realizado en la compilación de la misma. Constituye probablemente la recopilación más completa llevada a cabo hasta la fecha de autores que han comentado los salmos, desde principios del siglo ^{II} hasta finales del siglo ^{XX}. Una valiosa base de datos para la investigación.
- b. Proporciona a profesores y estudiantes las claves para localizar con facilidad citas de grandes autores en apoyo de tesis y otros trabajos académicos. Además de localizar las transcripciones o citas un autor determinado, encontrarán información bibliográfica sobre la obra transcrita o citada, y en muchos casos una breve información biográfica en las notas explicativas.
- c. Permite estudios monográficos de los salmos basados en las transcripciones de un autor determinado, un seguimiento global del enfoque dado por cada autor a distintos salmos. Así, en un solo volumen hay cientos de “mini comentarios” a los salmos escritos por grandes autores de distintas épocas.
- d. Como la mayoría de transcripciones proceden de sermones de grandes predicadores en la historia del cristianismo, posteriormente publicados como comentario, facilita a los predicadores de hoy no sólo un estudio completo de la evolución de la predicación cristiana a lo largo de los siglos, sino también un tesoro de ejemplos prácticos para sermones y bosquejos.

ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES

Recopila las más de 8.000 citas al texto bíblico incluidas en notas a pie de página, estructurándolas por orden de libros y capítulos de la Biblia, indicando al lado de cada una la correspondiente referencia en el texto de la obra, es decir, en qué salmo y en qué versículo del comentario a ese salmo aparecen. El número del salmo seguido de un 0, (ejemplo: 145:0) indica que la referencia se encuentra en las introducciones: título, tema o comentarios al salmo completo.

Se trata, pues, de **un comentario completo a prácticamente todo el texto bíblico** enlazándolo con el texto de los Salmos. No hay un versículo significativo del texto bíblico, ya sea del Antiguo o Nuevo Testamento: del Génesis al Apocalipsis, que no venga citado en “El Tesoro de David” y sea objeto de comentario, más o menos completo según la importancia del propio texto. Además, la calidad de los comentaristas: los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, pasando por los Reformadores, continuando por los predicadores Puritanos, hasta llegar al propio Spurgeon y sus coetáneos, y sumado en las notas algunas exégesis de otros grandes expositores del siglo ^{XX}, hacen de este índice una herramienta excepcional para el estudio de toda la Biblia en su conjunto.

Al preparar su sermón sobre cualquier texto de la Biblia, un predicador puede disponer en pocos minutos de múltiples exégesis, ideas y ejemplos de sermones sobre ese texto, por oradores de la talla de Agustín de Hipona, Juan Crisóstomo, Lutero, Calvino, John Trapp, Joseph Caryl, Matthew Henry o Francisco Lacueva. Y además, ¡enlazando con el texto de los salmos! El “Comentario de Matthew Henry” a toda la Biblia ha sido uno de los libros más valorados entre todos los publicados por CLIE. Éste ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES convierte “El Tesoro de David” en docenas de “Matthew Henrys”, pues junto con los comentarios de éste (que evidentemente se incluye en “El Tesoro de David” como uno de los autores prioritarios) suma cientos de autores de la misma talla.

Un breve y significativo ejemplo:

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Supongamos que un predicador desea preparar un sermón evangelístico sobre un texto tan habitual y conocido como Efesios 2:8: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”*.

Si busca este texto en el **ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES** (como lo haría en la Biblia, pues el Índice viene estructurado con cabeceras similares y separaciones entre capítulos) encontrará que este texto (Efesios 2:8) viene citado en cuatro lugares de “El Tesoro de David”:

(1) **Salmo 37:39**. Nota explicativa sobre la *libre gracia* o *gracia soberana*.

(2) **Salmo 84:11**. Un interesante comentario de Henry Melville sobre Dios como *“sol y escudo”*.

(3) **Salmo 134:2** En una reflexión de Juan Crisóstomo sobre *“Alzad vuestras manos al santuario”*.

(4) **Salmo 145:7**. Un extenso comentario de Agustín de Hipona relacionando la gracia de Dios con la justicia de Dios cuando el salmista exclama: *“Y cantarán tu justicia”*.

Este último comentario de Agustín es extraordinario, pues rebate con contundencia la afirmación gratuita de que el protestantismo es una “secta”. Demuestra que Lutero o Calvino no inventaron nada nuevo, sino que regresaron a los orígenes. Y que lo que hoy predicamos en los púlpitos de las iglesias evangélicas sobre “la fe y las obras” es lo mismo que predicaban aquellos hombres que la Iglesia Católica Romana estima como Santos Padres y fuentes de la tradición. No hay mejor evidencia de ello que las palabras de Agustín comentando el Salmo 145:7 en relación a Efesios 2:8:

«Consideremos la gracia de Dios; y no sólo la gracia en virtud de la cual fuimos creados, sino la gracia que nos restauró; pues al mismo Dios a quien debemos la existencia, debemos nuestra justificación. Aquel que atribuye a Dios su existencia pero se justifica a sí mismo, está atribuyéndose a sí mismo más de lo que atribuye a Dios, puesto que la justificación tiene más valor que la propia existencia. Dale a Dios el honor y gloria que le corresponde por ambas cosas, sin tratar de escabullirte de la mano del Hacedor. ¿Cómo te dio el ser? ¿No dice la Escritura que *“Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida”* (Génesis 2:7) Eras barro, y antes de ser barro no eras nada. No te limites a darle gracias a tu Hacedor por haberte moldeado: considera la forma maravillosa en que te remodeló. ¿Cómo? *“No por obras, – dice al apóstol– para que nadie se gloríe”*. ¿Y qué añade un poco más arriba? *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Efesios 2:8-9). No soy yo quien lo dice, sino el apóstol: *“No de vosotros”*. A pesar de que ya había dicho: *“por gracia sois salvos”*, añade: *“no de vosotros”*. ¿Por qué? Por si a caso alguno lo entendiese de otra manera. Aunque sería difícil, puesto que *“por gracia somos salvos”*, y todo el que oiga la palabra *“gracia”* entiende *“gratuitamente”*. Si es gratuitamente, tú no has aportado nada, no es por tus méritos; porque si la salvación fuera en virtud de méritos sería recompensa, no gracia. Por ello el apóstol lo deja tan claro: *“Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”*. Esto último lo añade pensando en los soberbios, los que se vanaglorian de sí mismos, y que ignorando la justicia de Dios pretenden establecer la suya propia. A estos les concreta: *“y esto no de vosotros, pues es don de Dios”*. ¿O hemos hecho nosotros algo para merecer la salvación? Atended bien lo que dice: *“No por obras, para que nadie se gloríe”*. ¿Entonces? ¿No hacemos nosotros buenas obras? Sí, las hacemos, pero no nosotros, sino Dios en nosotros, pues por medio de la fe habita en nuestro corazón Aquel que obra en nosotros las buenas obras».

Mediante el **ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES**, el valor añadido de “El Tesoro de David” se extiende a la práctica totalidad de textos significativos de la Biblia, pudiendo encontrar sobre los mismos comentarios de semejante calibre.

ÍNDICE ANALÍTICO

O “Índice de Materias”. Es el más versátil y probablemente más útil de los tres: agrupa por temas y de forma alfabética lo expuesto por los distintos autores a lo largo de toda la obra.

Un índice analítico exhaustivo para “El Tesoro de David” hubiera sido tarea poco menos que inviable, principalmente por razones de espacio. Hemos tenido que limitarlo, por tanto, a 150 temas clave, elegidos entre los de mayor contenido teológico y más utilizados en la predicación. Pedimos disculpas al lector si no halla en él concretamente el tema de su preferencia, aunque esperamos que encuentre lo que busca fácilmente por asociación ideológica con una de las 150 materias incluidas.

La información facilitada es cuádruple:

1. Materia clave

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>



2. Frase resumen de lo dicho



3. Salmo y versículo donde se encuentra



4. Autor que lo afirma

Veamos un ejemplo sobre la ALABANZA:

ALABANZA

permanente: en privado y en público 111:10 Boys
 a Cristo ascendido al cielo 24:7-10 Hall
 a Dios encarnado en la persona de Cristo 145:1 Le Blanc
 acción de la Providencia ha de ser motivo de 145:15 Stanhope
 adecuada en todo momento a grandeza Dios 150:2 Spurgeon
 al Creador (Salmo 145) y al Redentor (149) 149:0 M. Henry
 al Padre a través de Cristo 22:27.28 Goodhart
 algo grande sucede cuando hay explosión de 149:6 Taylor
 aliento de vida debe transformarse en aliento 150:6 Spurgeon
 anhelamos escuchar la a. de los ángeles 103:20 Spurgeon
 anhelemos una vida de eterna 84:4 Agustín
 ansias del creyente para exteriorizar su 103:0 Spurgeon
 antífona de para abrir las puertas del templo 24:0 Penninck
 apropiada para todos y para toda ocasión 111:1 Spurgeon
 aprovechemos las horas de insomnio para la 134:0 Martin
 armonía fraternal como motivo de 133:0 Varios
[y así más de 300 entradas más hasta cerrar con]
 un corazón transformado en arpa de 137:1-6 M'Cheyne
 un coro universal de 103:22 Cowles
 un proceso constante e ininterrumpido 145:1 Avignon
 una alabanza excepcional 70:0 Spurgeon
 única obligación actual que perdurará más allá 145:1 Punshon
 unir todas nuestras facultades físicas en la 150:3-5 Agustín
 venida de Cristo es motivo de gozosa 40:7 Erskine

Localizar la información de la cita sobre determinada materia es fácil. Basta con ir al texto de la obra en el salmo y versículo correspondiente, y localizar dentro de ese versículo el comentario del autor indicado. El número del salmo seguido de un 0, (ejemplo: 145:0) indica que la referencia se encuentra en las introducciones: título, tema o comentarios al salmo completo.

Siguiendo con el ejemplo, si seleccionamos en ALABANZA: *“relacionada con la danza”*, buscaremos en el Salmo 32:11 la transcripción de Archibald Symson [1564-1628], y allí encontraremos, dentro de un comentario más amplio del autor a las palabras del salmista: *“Alegraos en el Señor y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón”*, el siguiente párrafo:

«Y en segundo lugar observemos cómo la exhortación del salmista es progresiva, constituye un *crescendo*, va en aumento: la palabra *“alegraos”* en el original hebreo tiene el sentido de un gozo interior abundante producido por la realidad presente o esperanza futura de algo especialmente deseable y bueno; la palabra siguiente, *“regocijaos”*, es expresar nuestra alegría mediante gestos externos, y **a menudo se relaciona con la danza, como cuando dice:** *“Los collados saltan de alegría”*; y finalmente la expresión *“dar voces de júbilo”* es la alegría manifestada en su expresión extrema, como llorar de gozo o cantar la lengua del mudo. Esta gradación progresiva nos enseña la naturaleza del gozo espiritual, que va aumentando gradualmente en nosotros hasta alcanzar el clímax, la perfección de toda alegría, descrita aquí mediante la figura de *“dar voces de júbilo”* o, por decirlo de otro modo, el griterío de triunfo que sigue y acompaña a la victoria».

Este ejemplo resulta de particular interés para un ministro de alabanza; pero este índice resulta de ayuda a todo pastor y predicador que lo consulte en la preparación de estudios bíblicos y sermones sobre los temas más diversos para todas las ocasiones. Y de manera especial sermones temáticos, pues el índice proporciona un bosquejo prácticamente ya elaborado.

Permite además, a profesores y estudiantes, llevar a cabo estudios puntuales concretos sobre el pensamiento de un autor determinado o varios de ellos acerca de un tema. Para saber cuáles eran los criterios de Lutero sobre la “predicación”, basta con localizar en el Índice Analítico el tema “predicación” y hacer un recorrido en la columna de autores para encontrar lo dicho por Lutero acerca del mismo. Veremos que Lutero afirma acerca de la predicación que:

Se ve afectada por la conducta del predicador Salmo 1:3

Debe ser no con muchas palabras sino con poder Salmo 1:3

Que predica bien el que discierne bien Salmo 137:2

El predicador debe ser puro por dentro y por fuera Salmo 24:3-4

Consultando los respectivos comentarios en el salmo y versículo indicado dispondremos del texto completo.

“El Tesoro de David” es una obra excepcional, y requería de estas tres herramientas orientativas para ayudar al lector descubrir a lo largo de sus galerías las numerosas joyas exegéticas y expositivas que encierra. Esperamos que estos *Mapas del Tesoro* le sean útiles a la hora de encontrar y enriquecer su alma con las perlas y gemas que el presente volumen pule y desvela, y pueda así sacarles provecho y utilizarlas plenamente a mayor gloria de Dios.

ÍNDICE

DE COMENTARISTAS TRANSCRITOS

O

CITADOS EN TEXTO Y NOTAS EXPLICATIVAS

A - UBICADO EN EL SALMO

ABBOT, George [1562-1663] 24
ABBOT, Robert [1560-1617] 110
ABBOT, Robert [1588-1662] 19
ABEDANA, Jacob ben Yousef [1630-1696] 133
ABEN-EZRA [1092-1167] 8, 18, 13, 23, 32, 34, 55, 73, 121, 132
ADAMS, Sarah Flower [1805-1848] 120
ADAMS, Thomas [1583-1653] 1, 2, 13, 14, 15, 18, 19, 22, 27, 32, 34, 37, 49, 73, 80, 84, 90, 91, 103, 120, 124, 125, 126, 128, 130, 133, 137, 139
ADDISON, Joseph [1672-1719] 14, 18, 46, 110, 137, 139, 145
AGLEN, Anthony Stocker [1836-1908] 45
AGUSTÍN de Hipona [353-429] 1, 2, 3, 4, 8, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 37, 40, 42, 43, 46, 49, 51, 55, 70, 73, 80, 84, 90, 91, 95, 100, 110, 103, 111, 112, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150
AINSWORTH, Henry [1571-1622] 1, 2, 3, 14, 16, 18, 19, 22, 23, 73, 24, 27, 37, 40, 55, 80, 84, 131, 139
AIRAY, Henry [1560-1610] 21, 32
AKIVA, Ben Iousef [50-135] 95
AL-FAYUMI, Saadíás ben Yousef [892-942] 121
ALBERTO Magno [1202-1280] 21
ALCUINO de York [735-804] 129
ALEXANDER, Joseph Addison [1809-1860] 2, 3, 14, 16, 21, 32, 42, 51, 55, 73, 84, 90, 95, 103, 110, 125, 126, 127, 130, 131, 132, 133, 134, 139, 145, 150
ALEXANDER, Thomas 51
ALEXANDER, William Lindsay [1808-1884] 18, 139
ALLEINE, Richard [1611-1681] 14, 32, 34
ALLON, Henry [1818-1892] 145
ALTING, James [1618-1679] 80
AMBROSE, Isaac [1592-1674] 20, 21, 24
AMBROSIO de Milán [340-397] 1, 3, 13, 14, 15, 16, 19, 21, 23, 24, 32, 37, 42, 46, 49, 51, 73, 90, 91, 95, 112, 121, 122, 124, 126, 131, 134, 137
AMESIUS, Guilielmus [1576-1633] 120
AMONIO de Alejandría [siglo III] 3
AMYRALDUS, Moisés [1596-1664] 90
ANDERSON, James [1804-1863] 27, 37, 49, 51, 103, 120, 121, 132, 150
ANDERSON, John 18
ANDREWES, Lancelot [1555-1626] 21, 22, 23, 24, 111, 126, 139, 145
ANGELLIUS, Antonius [1532-1608] 112
ANGUS, Joseph [1816-1902] 132
ANNESLEY, Samuel [1620-1696] 91
ANSELMO de Canterbury [1034-1109] 13
ANTÓN Abad [251-356] 112
AQUILA de Sinope [siglo II a.C.] 73, 120
ARAMA, Isacc Ben Meses [1420-1494] 90
ARCONADA, Ricardo 32, 40, 80, 95, 111, 133, 145
ARGENSOLA, Bartolomé de [1562-1631] 37, 73
ARIAS Montano, Benito [1527-1598] 14, 24, 37
ARISTÓTELES 1, 4, 14, 17, 19, 32, 37, 43, 51, 111, 112, 133
ARMFIELD, Henry Thomas [1836-1898] 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 132
ARNAUD, Henri [1641-1721] 129
ARND, Joshua [1626-1685] 110
ARNOBIO el Joven [siglo V] 1, 15, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 34, 40, 42, 43, 46, 49, 150
ARNOT, William [1808-1875] 139
AROUET, Françoise Marie (Voltaire) [1694-1778] 2, 19, 51, 111
ARROWSMITH, John [1602-1659] 91, 139
ARVINE, Kazlitt [1819-1851] 49
ASHE, Simeon [c. 1660] 73
ASHWOOD, Bartholomew [1622-1680] 1
ATANASIO de Alejandría [296-373] 18, 21, 22, 24, 40, 42, 51, 100, 110, 112, 120, 125, 129
AUSTIN, William [1587-1634] 16
AVELING, Thomas William Baxter [1815-1884] 130

AVRILLON, Jean Baptiste Elias [1652-1729] 27

AYGUANUS, Michael [1320-1416] 46, 55, 120

B - UBICADO EN EL SALMO

BABCOCK, Maltbie Davenport [1858-1901] 24

BACH, Johann Sebastian [1685-1750] 46, 80

BACON, Francis [1561-1626] 18, 90

BAILEY, Philip James [1816-1902] 91

BAILLIE, Robert [1602-1662] 37

BAKER, Mary A. [1831-1921] 42

BAKER, Sir Richard [1568-1645] 1, 23, 27, 32, 34, 51, 84, 103, 130

BAKIUS, Reinhard [1587-1657] 22, 149

BALCANQUAL, Walter [1586-1645] 126, 137

BALDWIN, William Charles [1826-1903] 17

BALES, Peter [1547-1610] 17

BALL, John [1585-1640] 13, 16, 34

BARCLAY, John [1734-1798] 15

BARKER, Edmund [1570-¿?] 90

BARLOW, George [1838-1907] 124

BARLOW, John [1580-1655] 42, 70

BARNES, Albert [1798-1870] 3, 4, 17, 27, 32, 49, 55, 90, 91, 103, 110, 112, 117, 121, 122, 123, 127, 130, 132, 139, 145

BARO, Peter [1534-1599] 15

BARROW, Isaac [1630-1677] 112

BARTH, Christian Gottlieb [1799-1862] 23, 37, 46, 90

BASILIO de Cesarea [326-379] 1, 8, 15, 34, 46, 49, 90, 112, 121, 123, 125, 126, 139

BATES, John [1825-1896] 19, 145

BATES, William [1625-1699] 2

BAXTER, Lydia O. [1800-1874] 137

BAXTER, Richard [1615-1691] 49, 90, 111

BAYNES, Paul [1560-1617] 22

BECKET, Thomas [1118-1170] 84

BECKFORD, William Thomas [1760-1844] 49

BEDA el Venerable [673-735] 4, 14, 17, 27, 34, 90, 123, 127, 145

BEECHER, Henry Ward [1813-1887] 17, 23, 130, 139, 145

BELLARMINO, Roberto [1542-1621] 22, 24, 27, 40, 80, 91, 95, 111, 124, 132, 134, 137, 139, 145, 149

BEN-TEHILLIM 126

BENAVENTE, Jacinto [1866-1954] 90

BENGEL, Johann Albrecht [1687-1752] 90, 95, 110

BENNET, Benjamin [1674-1726] 15

BERNARD de Morlaix 21, 27, 120

BERNHARD MOLL, Carl [1806-1878] 40

BERRIMAN, William [1688-1749] 112

BEZA, Teodoro [1519-1605] 8, 17, 103, 129

BIDDULPH, Thomas Tregenna [1763-1838] 51

BINGHAM, Charles H. 32

BINNEY, Thomas [1798-1874] 90, 112

BINNIE, William [1823-1886] 32, 34, 46, 112

BISHOP, Henry [1786-1855] 128

BLACKERBY, Samuel [1618-1674] 55, 73

BLACKMORE, Richard [1654-1729] 73

BLOYS, William 149

BOCHAT, Samuel [1599-1654] 18

BOGAN, Zachary [1625-1659] 21, 23, 34, 42, 55, 73

BOLTON, Robert [1572-1631] 37

BONAR, Andrew Alexander [1810-1892] 4, 15, 16, 19, 20, 24, 34, 46, 80, 84, 91, 95, 100, 103, 110, 124, 126, 131, 132, 137, 145, 150

BONAR, Horatius [1808-1889] 37, 90, 103, 139

BOOTHROYD, Benjamin [1768-1836] 17, 42, 74, 84, 127

BORROMEO, Carlos [1538-1584] 91

BOSSUET, Jacques Benigne [1627-1704] 84, 139

BOSTON, Thomas [1676-1732] 15

BOSWELL, Alexander [1707-1782] 112

BÖTTCHER, Julius Friedrich [1801-1863] 49

BOUCHIER, Barton [1794-1865] 14, 16, 20, 37, 95, 111, 121, 124, 126, 132, 137, 139, 150

BOWEN, George [1816-1888] 100, 103, 111, 130

BOWES, George Seaton 19, 125, 127, 139

BOWNDE, Nicholas [¿?-1613] 20

BOYS, John [1571-1625] 15, 16, 19, 24, 51, 95, 111

BRADBURY, Charles 15, 16, 18, 20, 21, 22, 27, 90

BRADLEY, Charles [1788-1871] 73, 131
 BRADSHAW, William [1571-1618] 90
 Bradwardine, Thomas [1290-1349] 73
 BRADY, Nicholas [1659-1726] 100, 110
 BRIDGE, William [1600-1670] 21, 91, 126, 133
 BRIGGS, Charles Augustus [1841-1914] 110, 127
 BROOKS, Thomas [1608-1680] 4, 14, 16, 19, 37, 40, 42, 84, 127, 145
 BROWN of Haddington, John [1722-1787] 95
 BROWN, Archibald Geikie [1844-1922] 13
 BROWN, John [1754-1858] 18
 BROWNING, Elizabeth Barret [1801-1861] 127
 BRUCE, Alexander Balmain [1831-1899] 132, 133
 BRUCE, Robert [1559-1631] 40
 BRUEGGEMANN, Walter [1933-] 150
 BUCERO, Martín [1491-1551] 91
 BUENAVENTURA de Fianza [1221-1274] 16, 22, 55
 BULLINGER, Ethelbert William [1837-1913] 90
 BULLINGER, Heinrich [1504-1575] 15
 BUNYAN, John [1628-1688] 13, 17, 18, 19, 23, 32, 37, 40, 42, 49, 55, 84, 90, 110, 125, 128, 129, 130, 137, 145
 BURCKHARD, Carl Jacob [1818-1897] 137
 BURCKHARDT, Johann Ludwig [1784-1817] 120
 BURDER, Samuel [1773-1836] 19, 20, 23, 40, 73, 90, 91, 95, 100, 145
 BURGESS, Anthony [1600-1663] 19
 BURGON, John William [1813-1888] 90, 112, 120, 123, 126, 132, 137
 BURNS, James Drummond [1823-1864] 37
 BURROUGHS, Jeremiah [1599-1646] 17
 BUSH, George [1796-1859] 15
 BYFIELD, Nicholas [1579-1622] 16, 37
 BYRON, George Gordon [1788-1824] 49
 BYRON, John [1691-1763] 49, 111, 128, 131, 137, 139
 BYTHNER, Victorinus [1605-1670] 40, 42, 49, 90, 91, 145

C - UBICADO EN EL SALMO

CABRERA, Juan Bautista [1837-1916] 22, 23, 37, 46, 90, 145
 CAJETAN, Tomasso de Vio [1469-1534] 126
 CALAMY, Edmund [1600-1666] 124
 CALLCOTT, Lady Maria [1788-1842] 129, 137
 CALMET, Augustine [1672-1757] 133
 CALVINO, Juan [1509-1564] 2, 8, 14, 15, 16, 17, 18, 24, 27, 32, 37, 40, 46, 49, 51, 55, 73, 80, 90, 95, 100, 103, 110, 111, 112, 119, 120, 121, 123, 127, 128, 129, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150
 CAMERON, Richard [1648-1680] 46
 CAMPEN, Jean van [1491-1538] 150
 CAPEL, Richard [1586-1656] 19, 22
 CARBONE, Ludovic de 37,
 CARDINALIS, Hugo [1200-1263] 55, 95
 CARLYLE, Thomas [1795-1881] 8, 23, 120, 149
 CARMICHAEL, Alexander [1639-1677] 32
 CARNE, John [1789-1844] 121
 CART, Benjamin Wildon 110
 CARTER, Charles 32
 CARTWRIGHT, Christopher [1602-1658] 15
 CARYL, Joseph [1602-1673] 1, 2, 4, 8, 14, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 37, 46, 49, 55, 73, 90, 91, 95, 103, 111, 112, 120, 121, 124, 125, 126, 127, 128, 130, 132, 133, 139, 145, 150
 CASE, Thomas [1598-1682] 91, 139
 CASIODORO [485-583] 1, 2, 3, 4, 13, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 37, 40, 42, 49, 51, 70, 100, 117, 121, 128, 129, 149
 CASTELLIO, Sebastián [1515-1563] 19, 73, 110
 CAWDRAY, Robert [1538-1604] 14, 15, 16, 17, 18, 19, 32, 103
 CAYETANO, San [1480-1547] 32
 CAYLEY, Charles Bagot [1823-1833] 73
 CECIL, Richard [1748-1810] 128
 CENNICK, John [1718-1755] 110
 CESÁREO de Arlés [470-552] 1, 126
 CHALMERS, Thomas [1780-1847] 8, 51, 112, 137
 CHAMBERS, Talbot Wilson [1819-1896] 126
 CHAMPNEYS, William Weldon [1807-1875] 103
 CHANDLER, Samuel [1693-1766] 18, 34, 51
 CHARDIN, Jean Baptiste [1643-1713] 90
 CHARNOCK, Stephen [1628-1680] 2, 3, 8, 14, 16, 17, 32, 90, 95, 103, 130, 139

CHAUCER, Geoffrey [1340-1400] 42, 90
 CHEVALIER D'ARVIEUX, Laurent [1635-1702] 34
 CHEVALLIER, Temple [1794-1873] 19
 CHEYNELL, Francis [1608-1665] 49
 CHILLINGWORTH, William [1602-1643] 14
 CICERÓN, Marco Tulio [106-43 a.C.] 16, 22, 32, 37, 42, 73, 110, 139
 CIPRIANO de Cartago [¿?-258] 14, 17, 19, 37
 CIRILO de Alejandría [370-444] 22, 24, 40
 CIRILO de Jerusalén [315-386] 1
 CLARAVAL, Bernardo de [1091-1153] 14, 15, 19, 21, 22, 24, 34, 46, 55, 90, 91, 95, 100, 103, 112, 121
 CLARKE, Adam [1760-1832] 1, 4, 8, 22, 16, 27, 32, 34, 37, 40, 46, 51, 55, 73, 90, 91, 95, 103, 111, 117, 127, 131, 137, 139, 145, 150
 CLARKE, Edward Daniel [1769-1822] 122
 CLARKE, Richard 122
 CLARKE, Samuel [1599-1683] 13, 34, 42
 CLARKSON, David [1621-1686] 14, 16, 20, 27, 34, 37, 40, 49, 73, 100, 103, 121, 139, 145
 CLAY FISH, Henry [1820-1877] 139
 CLAY, William Keatinge [1797-1867] 84, 137, 145
 CLEMENTE de Alejandría [150-215] 1, 19, 21, 55, 111, 112, 150
 CLERICUS, Johannes [1657-1736] 51
 CLERKE, Richard [1552-1634] 14
 COBBET, Thomas [1608-1686] 27
 COBBIN, Ingram [1777-1851] 24, 100, 129
 COBERT, Richard [1582-1635] 16
 COCCEIUS, Johannes [1603-1669] 150
 COETLOGON, Charles Edward de [1746-1820] 51
 COHEN, Abraham [1887-1957] 22, 55, 70, 80, 84, 103, 110, 111, 120, 121, 122, 127, 129, 132, 133, 139, 149, 150
 COLE, Thomas [1627-1697] 95
 COLEMAN, John Noble [1793-1872] 55, 90, 111, 137
 COLERIDGE, Samuel Taylor [1772-1834] 14
 COLLINGES, John [1623-1690] 42, 46
 COLUMBA de Iona [521-579] 34
 COLVILL, William [1655-1719] 17
 COMPÈIGNE DeVeil, Ludovicus [1655-1679] 37
 COMPER Gray, James [1826-1881] 132
 CONANT, Thomas Jefferson [1802-1891] 95
 CONVER, Francis [1795-1863] 145
 CONYBEARE, William John [1815-1857] 32
 COOK, Charles Frederick [1810-1899] 111, 112, 120, 125, 145
 COOK, Joseph [1838-1901] 129
 COOMBS, Jessie 90
 COOPER, Edward [1770-1833] 149
 COOPER, William 111, 145
 COORE, Richard [1616-1687] 46
 COPE, Anthony [1496-1551] 121
 COTTA, Gianbattista [1480-1510] 14
 COUPER, William [1566-1619] 3, 51, 121
 COVERDALE, Myles [1487-1568] 110, 130
 COWLES, Henry [1803-1881] 90, 103, 126, 132, 139, 145
 COWPER, William [1731-1800] 8, 13, 18, 24, 42, 43, 51, 55, 112, 117, 137
 COX, Samuel [1826-1893] 120, 122, 123, 127, 131, 132
 COX, Francis Augustus [1783-1853] 24
 COX, Michael [1690-1779] 112
 CRAGGE, John 16, 21
 CRAIK, Henry [1805-1866] 19
 CRANE, Thomas [1631-1714] 73
 CRAWFORD, Howell Toy [1836-1919] 110
 CRESSWELL, Daniel [1776-1844] 37, 40, 80, 90, 100, 124, 127
 CRISÓSTOMO, Juan [347-407] 4, 8, 13, 15, 19, 24, 46, 49, 95, 110, 111, 112, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150
 CROMWELL, Oliver [1599-1658] 18, 46, 127, 130, 137, 149
 CROUCH, William [1628-1710] 73
 CRUDEN, Alexander [1701-1770] 15, 19
 CRÜSEMAN, Frank [1938-] 34
 CRUSO, Timothy [1657-1697] 13, 16, 18, 27
 CULVERWELL, Nathaniel [1619-1651] 42

D - UBICADO EN EL SALMO

DALE, Thomas [1797-1870] 23, 90, 145
DANTE Alighieri [1265-1321] 32
DARBY, John Nelson [1800-1882] 20, 73, 80, 150
DAVIDSON, David [1801-1843] 37
DAVIES, Benjamin [1814-1875] 3
DAVIES, Samuel [1724-1761] 111
DAVIES, Sir John [1569-1626] 34
DAVIES, Witton [1851-1923] 139
DAWSON, William [1773-1841] 91
DAY, John [1566-1628] 27
DAY, Martin [¿?-1629] 23
DAYAN, Rabino Ben Yehudá 40
DE BURGH, William [1801-1866] 37, 137, 139
DE DIEU, Ludovici [1590-1642] 127
DE MESTRAL, Armand [1815-1873] 46
DE VELDE, Charles van [1818-1898] 133
DE VERE, Edward [1550-1604] 139
DE WETTE, Wilhelm Martin [1780-1849] 3, 32, 117, 120, 139
DECK, James George [1802-1884] 3
DEEMS, Charles Force [1820-1893] 127
DEFOE, Daniel [1660-1731] 91
DELANY, Patrick [1686-1768] 24
DELITZSCH, Franz Julius [1813-1890] 8, 13, 17, 19, 21, 22, 23, 37, 40, 55, 73, 80, 84, 90, 91, 95, 100, 110, 102, 111, 112, 117, 120, 121,122, 123, 124, 125, 126, 128, 129, 130, 131, 132, 134, 137, 139, 145, 150
DENISON, Evelyn [1800-1873] 111, 112, 120, 125, 145
DESCARTES, René [1596-1760] 111
DEVENTER, Judson Wheeler Van [1855-1839] 126
DICK, Thomas [1774-1857] 8, 111
DICKSON, David [1583-1663] 4, 18, 20, 22, 34, 37, 40, 55, 80, 90, 91,95, 100, 103, 110, 111, 112, 117, 119, 121, 122, 124, 126, 129, 132, 134, 139, 145, 150
DÍDIMO el Ciego [313-398] 2, 4, 8, 16, 40, 112
DIMOCK, Henry [¿?-1810] 51
DIODATI, Giovanni [1576-1649] 17, 18, 21, 24, 37, 73
DIODORO de Tarso [¿?-392] 3, 13, 14, 18, 19, 27, 32, 34, 37, 42
DIÓGENES de Sinope [412-232 a.C.] 73
DIONISIO Areopagita, Pseudo [siglo v] 20, 22
DIONISIO Cartujano [1402-1471] 18, 42, 70
DIXON, Richard A. 84, 110
DOD, John [1547-1645] 14
DONNE, John [1573-1631] 2, 32, 55, 73, 84, 90
DOODRIDGE, Philip [1702-1751] 2
DOVE, Henry [1640-1695] 18
DOWNNAME, George [1560-1634] 15
DU HALDE, Jean-Baptiste [1674-1743] 127
DU PAN, Jacques Mallet [1749-1800] 55
DUHM, Bernhard [1847-1928] 149
DUN, John [1723-1792] 112
DUNCAN, Henry [1774-1846] 139
DUNCAN, Mary B. [1825-1865] 22, 37, 91
DUNLOP, William [1692-1720] 34, 40, 43, 49, 103
DUNS, John [1820-1909] 37, 91
DUNWELL, Francis Henry [1819-1880] 20
DUPPA, Brian [1588-1662] 42
DURANT, John [1620-1689] 23
DURHAM, James [1622-1658] 21
DURIE, John [1537-1600] 124
DYER, William [1632-1696] 2
DYKE, Daniel [¿?-1614] 124
DYKE, Jeremiah [1584-1639] 18, 91

E - UBICADO EN EL SALMO

EADIE, John [1810-1876] 32
EDERSHEIM, Alfred [1825-1889] 110, 121, 124, 127, 133, 137
EDWARDS, Bates Bela [1802-1852] 139
EDWARDS, John [1637-1716] 17, 49, 90,103
EDWARDS, Jonathan [1703-1758] 46, 73, 145
EFRÉN el Sirio [306-373] 32, 34
EICHHORN, Johann Gottfried [1752-1827] 110

ELTON, Edward [1669-1624] 73
ELWIN, Fountain [1784-1869] 32, 110
ENGEL, Carl [1818-1882] 150
ENGLISH, Francis 145
ERASMO de Rotterdam [1466-1536] 14, 34
ERSKINE, Ebenezer [1680-1754] 132
ERSKINE, Ralph [1685-1752] 27, 40, 46
ESTEY, George [1560-1601] 51
EUSEBIO de Cesarea [267-338] 1, 2, 3, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 42, 55, 91, 110, 120
EUTIMIO el Grande [377-473] 16, 37, 40, 42, 51, 90, 120
EVAGRIO del Ponto [345-399] 2, 3, 20, 24, 27, 32, 40, 42, 43, 46
EVANS, Christmas [1766-1838] 22, 24
EVANS, James Harrington [1785-1849] 32
EVELYN, John [1620-1706] 137
EWALD, Henrich August [1803-1875] 3, 120, 130, 132
EYLES PIERCE, Samuel [1746-1829] 120, 121, 126, 127, 129, 134

F - UBICADO EN EL SALMO

FAGIUS, Paulus [1504-1549] 91
FAIRBAIRN, Andrew Martin [1838-1912] 122
FAIRCLOUGH, Samuel [1594-1677] 149, 150
FARINDON, Anthony [1598-1658] 37, 121, 122, 132
FAUSSET, Andrew Robert [1821-1910] 16, 55, 73, 95, 103, 112, 111, 130 139
FAVORINO de Arlés [80-160] 139
FAWCETT, John [1740-1817] 133
FEATLEY, Daniel [1582-1645] 110, 121, 137
FENNER, Cornelius George [1822-1847] 130
FENNER, William [1600-1640] 23, 145
FENTON, Thomas [1686-¿?] 73, 80, 112, 121, 122
FERGUSON, Samuel [1842-1916] 55
FIELD, John 125, 132
FILÓN de Alejandría [15-50 a.C.] 42, 90
FINN, Elizabeth Anne [1825-1921] 129
FIRMIN, Giles [1617-1697] 73
FLAVEL, John [1627-1691] 4, 18, 22, 40, 119
FLEURY, Claude [1640-1723] 139
FLIEDNER, Federico [1845-1901] 21
FOLENGO, Giovanni Battista [1490-1559] 91
FORBES, Alexander Penrose [1817-1875] 51
FORD, James [¿?-1871] 139
FOSTER, John [1770-1843] 90
FOX, George [1624-1691] 15
FOX, Henry Elliot [1841-1926] 2
FOXÉ, John [1516-1587] 8, 16, 23, 27, 122, 129
FRAME, James [1765-¿?] 16, 40, 70
FRANCISCO de Asis [1181-1226] 16
FRANK, Mark [1613-1664] 20, 24, 40, 149
FRANKE, Augustus Hermann [1668-1727] 20
FRANKLIN, Benjamin [1706-1790] 127
FRENCH, William [1786-1849] 51, 55, 139
FRISCH, Johann David [1676-1742] 139
FROST, John [1626-1656] 17
FRY, John [1792-1822] 1, 37, 84, 95, 112
FULLER, Andrew [1754-1815] 13, 22, 23, 24, 90, 121, 139, 145
FULLER, Thomas [1608-1661] 8, 16, 34, 51, 73, 91, 95, 103, 121, 126, 149
FYSH, Frederic [1807-1880] 84

G - UBICADO EN EL SALMO

GADSBY, John [1809-1893] 19, 23, 24, 40, 42, 73, 128
GALENO de Pérgamo [129-200] 139
GATAKER, Thomas [1574-1654] 13, 18, 34, 49
GEDDES, Alexander [1737-1802] 17,18
GEIER, Martin [1614-1681] 40, 55, 95, 111, 123, 124, 134, 139, 145, 150
GEIGER, Martín [1614-1680] 34
GEIKIE, John Cunningham [1824-1906] 132
GENEBRADUS, Gilbertus [1537-1597] 34, 80, 90, 112, 120

GERHOH de Reichersberg [1093-1169] 20, 22, 73
 GESENIUS, Heienrich Friederich [1786-1942] 3, 95, 120, 130, 139
 GESNER, Salomon [1559-1605] 95, 111, 112, 125, 128, 130, 131
 GIBSON, Edward Thomas [1818-1880] 124
 GILFILLAN, George [1813-1878] 18, 139, 145
 GILL, John [1697-1771] 15, 16, 17, 20, 21, 22, 34, 37, 42, 46, 55, 73, 84, 90, 111, 117, 120, 124, 125, 126, 129, 131, 132, 133, 139, 145, 150
 GILL, William Wyatt [1828-1896] 122
 GILPIN, Richard [1625-1700] 73, 91
 GIRDLESTONE, Robert Baker [1836-1923] 103
 GLASCOCK, John [¿?-1661] 37
 GLIEG, George Robert [1753-1840] 112
 GOOD, John Mason [1764-1827] 3, 19, 49, 91, 124, 134
 GOODWIN, John [1593-1665] 34, 103
 GOODWIN, Phillip 127
 GOODWIN, Thomas [1600-1679] 4, 8, 14, 16, 17, 18, 19, 27, 40, 51, 90, 111, 125, 127, 133, 145, 149
 GOOLD, William H. 130
 GORE, John 37
 GORRANUS, Nicolau [1232-1295] 110
 GOSSON, Stephen [1554-1623] 149
 GOUGE, Thomas [1605-1681] 17
 GOUGE, William [1575-1653] 18, 22, 95
 GOULDER, Michael [1927-2010] 46
 GRACIÁN, Baltazar [1601-1658] 128
 GRAY, Andrew [1905-1861] 27
 GREEN, Robert [1558-1592] 145
 GREEN, William Henry [1825-1900] 40, 51
 GREENHAM, Richard [1531-1591] 16, 120
 GREENHILL, William [1591-1677] 14, 32, 37, 91, 103, 137, 139
 GREGORIO Nacianceno [342-389] 1, 3, 4, 14, 24, 32, 90, 100, 122, 145
 GREGORIO de Nisa [330-394] 1, 2, 3, 4, 14, 19, 145
 GREGORIO Magno [540-604] 17, 32, 51, 103, 145
 GRESSMANN, Hugo [1877-1927] 110
 GRIFFIN, Richard Andrew [1844-1909] 90
 GRIFFITH, Matthew [1599-1665] 18
 GROOT, Hugo van [1583-1645] 32
 GROSART, Alexander Balloch [1827-1899] 103
 GROSSE, Alexander [1596-1654] 4
 GROVE, John 55
 GUNKEL, Hermann [1861-1932] 15, 21, 22, 51, 84, 103, 110, 123, 129, 149, 150
 GURNALL, William [1617-1679] 2, 3, 8, 13, 16, 16, 17, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 42, 46, 49, 51, 55, 91, 103, 122, 126, 130, 139
 GUSSETIUS, Jacobus [1635-1704] 125
 GUTHRIE, Thomas [1803-1873] 8, 127
 GUTHRIE, William [1620-1655] 73
 GUYON, Madame [1648-1717] 42

H - UBICADO EN EL SALMO

HACKETT, Horatio Balch [1808-1875] 16
 HALL, Joseph [1574-1656] 8, 13, 24, 46, 127, 145
 HAMANN, Johan Georg [1730-1788] 110
 HAMILTON, James [1814-1867] 90
 HAMMOND, Henry [1605-1660] 18, 40, 46, 55, 95, 103, 111, 120, 130, 132, 134
 HAMMOND, Joseph 137
 HANASÍ, Yehudá Rabino [siglo II] 112, 120
 HANDEL, George Frederic [1695-1759] 24
 HAPSTONE, Dalman 21, 34
 HARDWICK, Humphrey [1601-¿?] 126
 HARDY, Nathanael [1618-1670] 19, 23, 32, 34, 37, 51
 HARE, Augustus William [1792-1834] 128
 HARE, George Emlen [1808-1892] 49
 HARE, Julius Charles [1795-1855] 19, 103
 HARE, William Hobart [1838-1909] 49
 HARMER, Thomas [1715-1788] 32, 90, 103, 123, 128
 HARPER, William Rainer [1856-1906] 110
 HARRIS, Malachiah [1607-1684] 126
 HART, Joseph [1712-1768] 121
 HARTWIG, George [1813-1880] 95
 HASSLER, Hans Leo [1564-1612] 21
 HAWKER, Robert [1753-1827] 4, 16, 34, 149

HAWKINS, Ernest [1802-1868] 84
 HAYDN, Franz Joseph [1732-1809] 19, 32, 110
 HAYWARD, Sir John [1560-1627] 130
 HEMANS, Felicia Dorothea [1793-1835] 130
 HEMMINGIUS, Nicholas [1513-1600] 84
 HENDERSON, Alexander [1583-1646] 123, 126, 128, 129
 HENGSTENBERG, Erns Wilhelm [1802-1869] 3, 15, 22, 24, 34, 37, 40, 55, 84, 90, 95, 100, 103, 110, 121, 137, 145, 149, 150
 HENRY, Matthew [1662-1714] 1, 2, 3, 4, 13, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 34, 37, 40, 42, 43, 49, 51, 55, 70, 73, 84, 90, 91, 95, 100, 103, 110, 111, 117, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 137, 139, 145, 149, 150
 HERBERT, George [1593-1632] 42, 51, 132
 HERBERT, Thomas [1606-1682] 91
 HERDER, Johann Gottfried von [1744-1803] 3
 HERLE, Charles [1598-1659] 95
 HERÓDOTO [484-425 a.C.] 16, 22, 24, 37, 91, 103
 HERRICK, Robert [1591-1674] 124
 HERVEY, James [1714-1758] 19, 23, 24, 37, 110
 HESÍODO [c. 700 a.C.] 128
 HESIQUEIO de Jerusalén [siglo v] 13
 HEYWOOD, Oliver [1629-1702] 18, 42, 131
 HIERON, Samuel [1572-1617] 51
 HIGGINSON, Thomas Wentworth [1823-1911] 90
 HILARIO de Potiers [316-367] 1, 2, 15, 16, 32, 40, 111
 HINTON, James Howard [1837-1913] 103, 121, 127
 HINTON, John Howard [1791-1873] 127
 HIPÓCRATES [460-370 a.C.] 73
 HIPÓLITO de Roma [170-235] 1
 HITCHCOCK, Edward [1793-1864] 19, 139
 HODGE, Charles [1797-1878] 14
 HODGES, Thomas [1599-1672] 126
 HOLDSWORTH, Richard [1590-1649] 123
 HOMERO [siglo VIII a.C.] 1, 3, 18, 21, 23, 34, 55, 80, 90, 128, 137
 HOMES, Nathanael [1599-1678] 43
 HONORATO de Arlés [¿?-429] 130
 HOOD, Edwin Paxton [1820-1885] 43
 HOOPER, John [1495-1555] 23, 73
 HOPE, Lady (Elisabeth R. COTTON) [1842-1922] 139
 HOPKINS, Ezekiel [1633-1690] 17, 19, 49, 139
 HORN, Robert [1565-1640] 91
 HORNE, George [1730-1792] 4, 8, 13, 18, 19, 21, 22, 34, 37, 40, 55, 73, 91, 95, 103, 111, 112, 120, 122, 126, 131, 134, 137, 139, 145
 HORSLEY, Samuel [1733-1806] 16, 17, 21, 27, 32, 46, 84, 95
 HORTON, Thomas [¿?-1٧٧٣] 4, 22, 27, 42, 51, 133, 139
 HOSKINS, Joseph [1745-1788] 122
 HOWARD, Theodosia A. [1800-1836] 23
 HOWE, John [1630-1705] 14, 17, 37, 42, 84
 HOWELS, William [1778-1832] 139
 HOWSON, John Saul [1816-1855] 32
 HUGHES, George [1630-1667] 16
 HUGO de San Caro [1200-1263] 55
 HULL, Amelia M. [1812-1884] 123
 HULL, John [1569-1627] 23
 HUMBOLDT, Alexander Von [1769-1859] 8, 19
 HUME, John 126
 HUPFELD, Hermann [1796-1866] 130
 HURNARD, Hanna [1905-1990] 18, 145
 HURRION, John [1675-1731] 20, 21
 HURST, Henry [1629-1696] 132
 Hutcheson, George [¿?-1678] 13, 20, 130
 HUTINGTON, William [1744-1813] 42

I - UBICADO EN EL SALMO

IGNACIO de Antioquía [siglo II] 22
 IRENEO de Lyon [126-190] 18, 21, 37, 84, 120
 IRONS, Joseph [1785-1852] 20, 122
 ISIDORO de Sevilla [565-636] 37, 51

J - UBICADO EN EL SALMO

JACKSON, Arthur [1593-1666] 2, 37, 40, 51, 132
JACKSON, John [1600-1648] 120
JACOMBE, Thomas [1622-1687] 20, 110
JAMIESON, John [1758-1838] 14, 22
JAMIESON, Robert [1802-1880] 24
JANEWAY, James [1636-1674] 8, 16, 23, 24, 34, 37, 73, 132
JANSENIUS, Cornelius [1510-1576] 73
JARCHI, Salomón Isaac [1040-1105] 18, 90, 133
JAY, William [1769-1853] 32, 40, 42 46, 55, 103, 122, 131, 137
JEANES, Henry [1611-1662] 145
JEBB, John Hereford [1805-1886] 120, 131, 139
JENOFONTE [431-354 a.C.] 17, 18, 32
JERMIN, Michael [1590-1659] 37
JERÓNIMO de Estridón [347-420] 1, 2, 3, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 32, 34, 37, 40, 51, 55, 84, 90, 95, 110, 111, 112, 120, 132, 137, 145, 149, 150
JESSE, Edward [1780-1868] 84
JOHNSON, Samuel [1709-1784] 90
JONES, Teophilus [1810-1896] 110
JONES, Thomas 73
JOSEFO, Flavio [37-93] 18, 21, 40, 43, 84, 95, 110, 120, 122, 125, 145, 149
JOWETT, William [1787-1855] 129
JUAN de Ávila [1500-1569] 51
JUAN de la Cruz [1542-1591] 73
JUDSON, Adoniram [1788-1850] 121
JUNIUS, Francis [1545-1602] 49
JUSTINIANO, Lorenzo [1381-1455] 34
JUSTINO Mártir [Ἰϋστίνος] 24, 55, 110

K - UBICADO EN EL SALMO

KAY, William [1820-1896] 18, 91, 103, 110, 120, 126, 129, 132, 137
KEBLE, John [1782-1866] 24, 110, 121
KEER, William Brown [1828-1898] 90
KEIL, Carl Friedrich [1807-1888] 3, 22, 32, 111, 123, 134, 139, 145
KEMPIS, Thomas de [1380-1471] 1, 16, 22, 134
KEN, Thomas [1637-1710] 27
KENNICOTT, Benjamin [1718-1783] 19, 43, 49
KENT, John [1766-1843] 128
KIDNER, Frank Derek [1913-2008] 32, 120, 134
KIMCHI, David [1157-1236] 20, 23, 95, 103, 111, 120, 133, 150
KING, John [1559-1621] 3,17, 110
KINGSLEY, Charles [1819-1875] 145
KINWELMERSCH, Francis [¿?-1580] 32
KIRBY, Mary and Elisabeth 137
KIRKPATRICK, Alexander Francis [1849-1940] 84, 103, 123, 125, 145
KITCHEN, John 37
KITTEL, Rudolf [1853-1929] 90, 129, 149
KITTO, John [1804-1854] 3, 8, 18, 22, 24, 32, 128, 129, 132, 137, 139, 149, 150
KNAPP, Georg Christian [1735-1825] 117
KOLLOCK, Henry [1778-1819] 42
KRAUS, Hans-Joachim [1918-2000] 4, 8, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 37, 40, 42, 43, 46, 51, 55, 73, 80, 84, 90, 91, 95, 100, 103, 110, 111, 112, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150

L - UBICADO EN EL SALMO

LACUEVA, Francisco [1911-2005] 27, 32, 34, 37, 40, 51, 55, 70, 73, 80, 84. 90, 91, 95, 100, 103, 110, 111, 112, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150
LAKE, Arthur [1569-1626] 19, 90, 132
LAMARTINE, Alphonse [1790-1869] 150
LANGE, John Peter [1802-1884] 22, 40, 42, 43, 111, 127, 139
LARRABEE, William Clark [1802-1859] 46
LATIMER, Hugh [1490-1555] 129
LAVINGTON, Samuel [1726-1807] 23, 43
LAW, Henry [1797-1884] 125, 132
LAWRENCE, Henry [1600-1664] 91
LAWRENCE, Isabel [1861-1922] 42
LAWRENCE, Matthew 42, 51

LAWSON, George [1598-1678] 110
LAYARD, Austin Henry [1817-1894] 23
LAYFIELDE, Edmund 37
LE BLANC, Thomas [1599-1669] 73, 90, 91, 117, 123, 125, 127, 128, 129, 131, 139, 145, 149, 150
LE CLERC, Jean [1657-1736] 51, 112, 126
LEE, Samuel [1625-1691] 40, 145
LEIGHTON, Robert [1611-1684] 4, 8, 18, 32, 112, 128, 130
LEÓN el Grande [390-461] 145
LEONARD, C. W. 121
LIGHTFOOT, John [1602-1675] 120, 132
LILY, William [1468-1522] 34
LINNEO, Carlos [1707-1778] 139
LITLEDALE, Richard Frederick [1833-1890] 18, 20, 22, 24, 32, 34, 42, 46, 49, 51, 55, 70, 84, 90, 95, 112, 120, 121, 123, 124, 128, 130, 132, 133, 145
LITTLETON, Adam [1627-1694] 15, 19, 51
LOCKYER, Nicholas [1611-1685] 18
LONGFELLOW, Henry Wadsworth [1807-1882] 90
LORINUS de Avignon, Johannes [1569-1634] 18, 24, 32, 42, 73, 90, 122, 126, 145
LOVE, Christopher [1618-1651] 32, 42
LOWTH, Robert [1710-1787] 2, 18, 49, 139
LUCAS, Richard [1648-1715] 112
LUCIANO de Samosata [125-151 a.C.] 90
LUDOLFO de Sajonia [1300-1377] 22
LUTERO, Martín [1483-1546] 1, 2, 3, 13, 15, 18, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24, 32, 34, 37, 42, 46, 49, 51, 90, 100, 103, 110, 111, 117, 120, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 137, 149, 150

M - UBICADO EN EL SALMO

M'CHEYNE, R. M. [1813-1843] 51, 130, 131, 137
M'COSH, James [1811-1894] 19
MACDONALD, William [1917-2007] 23, 103, 121, 122
MACDUFF, John Ross [1818-1895] 23
MACHADO, Antonio [1875-1939] 23
MACKELLAR, Thomas [1812-1899] 145
MACLAREN, Alexander [1826-1910] 23, 84, 90, 103, 110, 121, 130, 134, 137, 149
MACMASTER, Robert Paton [1813-1895] 128
MACMILLAN, Hugh [1833-1903] 103, 128, 133
MACPHERSON, James [1736-1796] 42
MAITLAND, Charles [1815-1866] 2
MAKELVIE, William [1800-1863] 84
MALAN, Caesar [1787-1864] 40
MALTHUS, Thomas Robert [1736-1834] 127
MANNING, Henry Edward [1808-1892] 55, 145
MANRIQUE, Jorge [1440-1479] 49
MANT, Richard [1776-1849] 17, 18, 20, 21, 34, 55, 80, 95, 103, 129
MANTON, Thomas [1620-1677] 8, 17, 19, 32, 37, 49, 73, 90, 111, 112, 123, 124, 127, 130, 131, 137, 139, 145
MARBURY, Edward [1581-1655] 18, 20, 34, 137
MARCH, Henry [1790-¿?] 42, 43
MARSH, Edward Garrard [1783-1862] 111
MARSHALL, Walter [1628-1690] 149
MARTIN, Samuel [1817-1878] 21, 122, 134
MARTÍNEZ, José M^a [1924-] 2, 22, 37, 40, 42, 43, 46, 49, 51, 73, 80, 84, 90, 103, 110, 121, 139
MASON, John [1706-1763] 139
MASON, William [1719-1791] 19, 95
MASSILLON, Jean Baptiste [1663-1742] 23
MATHER, Samuel [1626-1671] 17
MATHESIUS, Johannes [1504-1565] 32
MATTEI, Saverio [1742-1795] 16
MAUDSON, William Thomas [¿?-1859] 111
MAUNDRELL, Henry [1665-1701] 80
MAYER, John [1583-1664] 8, 22, 24, 27, 134
MAYHEW, Richard [1439-1516] 37, 120, 132
MAYMÓN, Moshe Ben [1135-1204] 15
McCLURE, William Thompson [1806-1894] 23, 42, 55, 80, 120, 125, 126, 128
MCLAREN, David [1839-1904] 139
McLAURIN, John [1693-1754] 145
McMICHAEL, Neil [1807-1874] 120, 121, 122, 124, 125, 128, 129, 130, 131, 134
MEDE, Joseph [1586-1638] 40, 112, 132
MELANCTON, Philipp [1497-1560] 37, 46, 100, 103

MELVILL, Henry [1798-1871] 2, 8, 20, 32, 84, 90, 91, 95, 103, 121, 127, 139, 145
 MENDELSSOHN, Moisés [1729-1786] 73
 MENDOZA, Vicente [1875-1955] 100
 MENOCHIO, Giovanni Stefano [1575-1655] 32
 MERRICK, James [1720-1769] 18, 27, 40, 127, 137
 MERRY, Charles M. 90
 MERSILIUS Ficinus [1433-1499] 34
 MICHAELIS, Johann Heinrich [1668-1738] 18, 49, 150
 MILMAN, Henry Hart [1791-1868] 137
 MILTON, John [1608-1674] 14, 18, 19, 34, 40, 51, 90, 91, 95, 103, 110, 111, 132, 139
 MOLL, Carl Bernhard [1806-1878] 40
 MOLLERUS, Henricus [1530-1589] 34, 73, 84, 90, 111, 112, 117, 125, 128, 130
 MOMPESON, William [1638-1708] 91
 MONTAGUE, M. 32
 MONTAIGNE, Michael Eyquem de [1533-1592] 123
 MONTGOMERY, James [1771-1854] 103, 123, 128
 MONWINCKEL, Sigmund [1884-1965] 73
 MOODY, Alexander Stuart [1808-1848] 32
 MOORE, Hannah [1745-1833] 18, 145
 MORA, José Joaquín de [1783-1864] 18
 MORA, Leandro Garza [1834-1938] 55
 MORGAN, George Campbell [1863-1945] 121
 MORISON, John [1791-1859] 17, 18, 19, 20, 22, 42, 43, 46, 49, 51, 91, 132, 150
 MOSCO de Siracusa [siglo II a.C.] 55
 MOSSOM, Robert [1617-1679] 27, 37
 MOZART, Wolfgang Amadeus [1756-1791] 42
 MUDGE, Zechariah [1694-1714] 16, 42, 73
 MUIS, Siméon Marotte de [1587-1644] 4, 14, 27, 34, 55, 91, 145, 149
 MULLER de Bristol, Jorge [1805-1898] 37
 MURCOT, John [1625-1654] 51
 MURPHY, James G. [1808-1896] 119, 121, 123, 134, 145
 MUSCULUS, Wolfgang [1497-1563] 14, 19, 80, 84, 91, 95, 103, 110, 111, 112, 123, 127, 128, 129
 MUSTO, Jean Baptiste [1810-1888] 129

N - UBICADO EN EL SALMO

NALTON, James [1602-1662] 34
 NEALE, John Mason [1818-1866] 14, 18, 20, 21, 22, 24, 32, 34, 42, 46, 49, 51, 55, 70, 84, 90, 95, 112, 120, 121,123, 124, 128, 130, 132, 133, 145
 NEANDER, Augustus Johann [1789-1850] 110
 NEEDHAM, John [¿?-1786] 4
 NEIL, James 121, 125, 126, 139
 NESS, Christoper [1621-1705] 22, 42, 51
 NEWMAN, John Henry [1801-1890] 139
 NEWTON, John [1725-1807] 2, 13, 18, 22, 42, 55
 NICETAS de Remesiana [335-314] 1
 NICHOLSON, William [1591-1672] 127, 145
 NICOLAS de Cusa [1401-1464] 19
 NICOLÁS de Lyra [1270-1349] 27, 90
 NISBET, Robert [1814-1874] 120, 122, 123, 125, 127, 128, 129, 130, 134
 NOEL, Baptist Wriothsesley [1798-1873] 103
 NOUET, Jacques [1605-1680] 21, 24
 NOYES, George Rapall [1798-1868] 16
 NUN, Marianne [1778-1847] 145

O - UBICADO EN EL SALMO

OESTERLEY, William Oscar Emil [1866-1950] 145, 150,
 OFFOR, George [1787-1864] 49, 55
 OFFORD, John [1868-1948] 43,
 OOSTERZEE, Johanes Jacobus van [1817-1882] 103,
 ORIGENES [185-254] 1, 2, 3, 4, 14, 16, 18, 19, 21, 22, 23, 27, 34, 37,46, 49, 73, 103, 111, 123, 131, 132, 137, 150,
 ORTON, Job [1717-1783] 124,
 OSTERLEY, William [1866-1950] 145,
 OVIDIO [43-18 a. C.] 55, 73, 90, 145,
 OWEN de Thrussington, John [1788-1867] 95,
 OWEN, John [1616-1683] 14, 23, 110, 130,

P - UBICADO EN EL SALMO

PAGE, Samuel [1574-1630] 32, 51
PAGE, W. H. J. 125
PALANTERIUS, Johannes Paulus [1540-1606] 91, 122, 145, 149
PALMER, William [1803-1855] 125
PARKHURST, John [1728-1797] 16, 21, 37
PARR, Elnathan [1577-1622] 43
PARRE, Richard [1592-1644] 37
PARRY, Edward [1599-1650] 73
PASCAL, Blas [1623-1662] 8, 19, 111
PATRICK, Symon [1626-1707] 37, 150
PAXTON, George [1762-1837] 22, 24, 46
PAYNE, Howard John [1791-1852] 128
PAYSON, Edward [1783-1827] 90, 122
PEDEN, Alexander [1626-1686] 34
PEDRO Crisólogo [380-450] 49, 129
PEDRO el Venerable [1092-1156] 14
PEDRO Lombardo [1100-1160] 34
PELLIKAN, Conrad [1487-1556] 55
PENDLEBURY, Henry [1626-1695] 24
PENNINGTON, John 37
PERALDUS, Guillelmus [1200-1271] 24
PERCY, Thomas [1729-1811] 127
PÉREZ de Valencia, Jaime [1408-1490] 1, 19, 27, 42
PERKINS, William [1558-1602] 15, 23, 32, 139
PEROWNE, John James Stewart [1823-1904] 17, 21, 22, 24, 40, 42, 43, 46, 49, 51, 55, 84, 90, 95 100, 103, 110, 112, 120, 121, 123, 125, 128, 129, 130, 132, 134, 139
PEROWNE, Thomas Thompson [1824-1913] 73
PHILLIPS, George [1804-1892] 43, 100, 111, 112, 120
PHILPOT, John [¿?-1555] 13
PHILPOT, Joseph C. [1802-1869] 130
PICO, Giovanni della Mirandola [1463-1494] 90
PIERSON, Thomas [1570-1633] 27, 84
PIGOT, John 122
PIGOT, Richard [1828-1889] 90
PIRIE, Alexander [1737-1804] 80, 132
PISCATOR, Johannes [1546-1625] 51
PITAGORAS de Samos [580-495 a.C.] 139
PITCAIRN, David [1788-1870] 2
PITCAIRNE, Alexander [1622-1695] 145
PITMAN, John Rogers [1782-1861] 34
PLATÓN [427-347 a.C.] 2, 4, 14, 17, 22, 37, 73, 90, 128, 131, 139
PLAUTO, Tito Marcio [254-184 a.C.] 27
PLAYFERE, Thomas [1561-1609] 15, 17, 18, 19, 22, 32, 34, 132
PLUMER, William Swan [1802-1880] 2, 18, 20, 21, 23, 27, 37, 42, 43, 51, 55, 111, 120, 122, 124, 127, 132, 149, 150
PLUTARCO [46-120 a.C.] 3, 17, 19, 20, 37, 42, 91, 124, 139
POCOCKE, Richard [1704-1765] 80
POLLOK, Robert [1798-1827] 13, 120
POOLE, Mathew [1624-1679] 15, 16, 18, 20, 27, 34, 51, 139, 145
POPE, Alexander [1688-1744] 27, 80, 137
PORTER, Ebenezer [1772-1834] 24
PORTER, Josias Leslie [1823-1889] 23
POSIDIO de Calama [¿?-397] 91
POWER, Philip Bennet [1822-1899] 3, 4, 23, 145
PRIDEAUX, Humphrey [1648-1724] 137
PRIDEAUX, John [1578-1650] 110
PRIDHAM, Arthur [1815-1879] 40, 51, 84, 111, 126, 137
PRIME, John [1550-1596] 23
PRIOR, Matthew [1664-1721] 137
PRISCIANO [siglo IV] 34
PROPERCIO, Sexto Aurelio [47-15 a.C.] 49, 137
PROUST, Marcel [1821-1922] 128
PULSFORD, John [1815-1897] 103, 110, 150
PUNSHON, W. Morley [1824-1881] 145
PUSEY, Edward Bouviere [1800-1882] 51, 123, 145

Q - UBICADO EN EL SALMO

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

QUARLES, Francis [1592-1644] 49, 95, 145
QUESNEL, Pasquier [1634-1719] 95, 132

R - UBICADO EN EL SALMO

RALEIGH, Alexander [1817-1880] 112
RANEW, Nathaniel [1602-1672] 1
RAWLINSON, John [1576-1631] 55
RAWSON, George [1807-1889] 110
RAYMENT, J. 4
REEVE, John William 32
REMIGIO de Auxerre [850-908] 18
REYNER, Edward [1600-1668] 120
REYNOLDS, Edward [1599-1676] 110
RIBERA de Villacastin, Francisco [1537-1591] 8
RICHARDSON, John [1580-1654] 2, 19, 73
RIDLER, Nicholas [1500-1555] 4
RINGGREN, Karl Helmer [1917-2012] 73
ROBERTS, Alexander [¿?-1620] 130
ROBERTS, Francis [1609-1675] 51
ROBERTS, Joseph [1795-1849] 17, 20, 22, 23, 84, 112, 129
ROBERTSON, Frederick William [1816-1853] 42, 51, 120, 139
ROBINSON, Edward Jewitt [1821-1900] 125, 128
ROBINSON, Ralph [1614-1655] 14, 23, 91, 145
ROGER of Wendover [¿?-١٢٣٦] 100
ROGERS, Daniel [1573-1652] 8
ROGERS, Ellen M. 23
ROGERS, George [1798-1891] 40, 84, 100, 117, 121, 122, 132, 134, 139
ROGERS, Timothy [1660-1729] 13, 16, 22, 42
ROLLE de Hampole, Richard [1290-1349] 124
ROLLOCK, Robert [1555-1598] 16, 130, 137
ROMAINE, William [1714-1795] 121
ROSSENMÜLLER, Ernst Friedrich [1768-1835] 3, 110, 117
ROSSETTI, Dante Daniel [1828-1882] 103
ROSSI, Giovanni Bernardo de [1742-1831] 42
ROTHER, Richard [1799-1867] 145
ROW, John [1626-1677] 22
RUFFNER, Henry [1790-1861] 120
RUIZ, Juan [1284-1351] 49
RUSELL, Michael [1781-1844] 32
RUSSEL, Robert 19, 32, 103
RUTHERFORD, Samuel [1600-1661] 13, 21, 34
RYLAND, John [1753-1823] 121, 145
RYLAND, Richard Hopkins [1788-1866] 20, 21, 22, 24, 55

S - UBICADO EN EL SALMO

SACY, Louis Isaac le Maistre de [1613-1684] 18
SALTER, Henry George 19, 27, 42
SANDERSON, Robert [1587-1662] 19, 27, 150
SAUNDERS, Isaac 111
SAVARY, Claude Etienne [1750-1788] 123
SAVONAROLA, Girolamo [1452-1498] 17, 80
SCALIGER, Joseph Justus [1540-1609] 91
SCHIMMELPENNINCK, Mary Anne [1778-1856] 24
SCHLEIERMACHER, Friedrich [1768-1834] 110
SCHLEUSNER, Johan Friedrich [1759-1831] 3, 80
SCHNURRER, Christian Friedrich [1742-1822] 110
SCHÖKEL, Luis Alonso [1920-1998] 1, 2, 3, 4, 8, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 37, 40, 42, 43, 46, 49, 55, 73, 80, 84, 90, 91, 95, 100, 103, 110, 111, 112, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 139, 145, 149, 150
SCHOPENHAUER, Arthur [1788-1860] 131
SCHOPPE, Caspar [1576-1649] 149
SCIO de San Miguel, Felipe [1738-1776] 90, 130, 134, 139, 149, 150
SCOTT, Thomas [1747-1821] 22, 37, 112, 125
SCOTT, Walter [1771-1832] 49
SCRIVEN, Joseph Medlicott [1819-1886] 55
SCRIVENER, Frederick H. B. [1813-1891] 21

SCRIVER, Christian [Gotthold] [1629-1693] 73
SCUDDER, Henry [¿?-1659] 4
SECKER, Thomas [1693-1768] 37
SECKER, William [¿?-1681] 4, 15, 16, 23, 27, 34, 46, 55, 84, 90, 139, 145
SEDGWICK, Obadiah [1600-1658] 19, 23, 27
SELDEN, John [1584-1654] 15
SÉNECA, Lucio Anneo [4 a.C. - 65 d.C.] 3, 8, 14, 34, 37, 90, 122, 139
SERLE, Ambrose [1742-1812] 121
SEYMOUR, William Digby [1822-1895] 131, 133
SHAKESPEARE, William [1564-1616] 1, 15, 17, 18, 19, 32, 34, 37, 42, 49, 51, 55, 73, 84, 90, 100, 110, 121, 129, 139, 145
SHARP, Thomas [1630-1693] 55
SHAW, Thomas [1692-1751] 120, 128
SHEFFIELD, John [1608-1680] 27, 73
SHELDON, Charles M. [1857-1946] 123
SHELOMO Ben Yehuda de Lunel [1411-¿?] 90
SHEPHERD, Thomas [1655-1739] 130
SHERLOCK, Thomas [1676-1761] 19
SHUTE, Cristopher [1611-1671] 90
SIBBES, Richard [1577-1635] 14, 24, 27, 42, 43, 49, 73
SIDNEY, Edwin [1798-1872] 19, 95, 126
SILVIANO de Marsella [390-469] 130
SIMACO el Ebionita 27, 120, 150
SIMEON, Charles [1759-1836] 125
SIMMS, Edward [1803-1897] 132
SIMPSON, Sydrach [1600-1655] 126
SINGER, Joseph Henderson [1786-1866] 110
SINGLETON, John [¿?-1706] 131
SKINNER, George [1784-1871] 51, 55, 139
SKINNER, Robert [1591-1670] 27
SLATTER, Samuel [¿?-1704] 91
SMILES, Samuel [1812-1904] 42
SMITH, Adam [1723-1790] 139
SMITH, Benjamin M 16
SMITH, David [1792-1867] 34
SMITH, Henry [1560-1591] 2, 4, 15, 34, 42, 51, 90, 91, 111, 122, 127, 133, 139, 149
SMITH, James [1802-1862] 130
SMITH, Joseph Denham [1816-1889] 42
SMITH, Miles [¿?-1624] 17, 18
SMITH, Samuel [1588-1665] 23, 51, 90
SMITH, Thomas [1638-1710] 90, 91
SMITH, William Robertson [1846-1894] 145
SNNAZARO, Jacopo [1456-1530] 73
SÓCRATES [470-399 a.C.] 1, 4, 14, 17, 19, 37, 73, 100, 111, 128
SÓFOCLES [496-406 a.C.] 2, 90, 127, 128
SOUTH, Robert [1633-1716] 95, 137, 139
SOUTHLEY, Robert [1774-1843] 137
SPALDING, John [siglo xv] 34, 73
SPEAKER'S Commentary 111, 120, 145
SPENCER, John [1559-1614] 1, 8, 24, 37, 84, 103, 112, 123
SPINOZA, Baruch [1632-1677] 111
SPRING, Gardiner [1785-1873] 37
SPURSTOWE, William [1605-1666] 17, 32
STAINER, John [1840-1901] 149, 150
STANFORD, Charles [1823-1886] 125
STANHOPE, George [1660-1728] 145
STANLEY, Arthur Penrhyn [1815-1881] 1, 18, 121, 122, 125, 133
STARKE, Christopher [1684-1744] 132
STEELE, Richard [1629-1692] 18, 37, 128
STERNE, Lawrence [1713-1768] 103
STERNHOLD, Thomas [1500-1549] 18
STERRY, Peter [1613-1672] 18
STEVENSON, John [1838-1846] 22, 23, 103
STEVENSON, Robert Louis [1850-1894] 145
STIER, Rudolph Ewald [1800-1862] 34, 110
STINT, Thomas 112, 124, 126
STITES, Edgard Page [1836-1921] 145
STOCK, Richard [1569-1626] 16, 19
STOUGHTON, John [1807-1897] 19, 23
STOUGHTON, John [1593-1639] 27, 122

STRANGE, Thomas Lumisden [1756-1841] 100
STRAUSS, David Friedrich [1808-1874] 110
STREAT, William [1600-1666] 19, 22
STREET, Stephen [1756-¿?] 18, 90, 123
STRICKLAND, John [1601-1670] 46
STRIGELIUS, Victorinus [1524-1569] 51
STRONG, William [¿?-1654] 18, 22
STRUTHER, William Charles [1578-1633] 23, 27, 46
STUART, Moses [1780-1852] 40, 95
STUCKLEY, Lewis [1621-1687] 14
STURM, Christopher Christian [1750-1786] 8, 19
SUMMERS, Samuel 111
SUMNER, Charles Richard [1794-1834] 90
SUPERVILLE, Daniel de [1657-1728] 111
SWINNOCK, George [1627-1673] 4, 13, 24, 34, 37, 42, 49, 51, 73, 127, 128, 130, 133
SYMONDS, Joseph [¿?-1652] 17, 22
SYMSON, Archibald [1564-1628] 32, 51, 130

T - UBICADO EN EL SALMO

TASSO, Torquato [1544-1595] 122
TATE, Nahum [1652-1715] 100, 110
TAYLOR, Francis [1589-1656] 139
TAYLOR, Isaac [1787-1865] 32, 90
TAYLOR, Jeremy [1613-1667] 14, 15, 21, 27, 90, 129
TAYLOR, Thomas [1576-1632] 32, 126
TAYLOR, William 149
TEATE, Faithful [1621-1666] 49
TENISON, Thomas [1636-1715] 112
TENNYSON, Alfred [1809-1892] 51
TEODORETO de Ciro [393-458] 1, 2, 3, 4, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 37, 40, 42, 43, 46, 49, 91, 100, 110, 120, 121, 127, 128, 132
TEODORO de Mopsuestia [350-428] 3, 32, 34, 42, 46, 49
TERESA de Ávila [1515-1582] 16, 55, 103, 73, 120
TERTULIANO [160-220] 17, 18, 19, 24, 37, 91, 132
THOLUCK, August Friedrich [1799-1877] 18, 19, 21, 34, 51, 90, 126, 128, 132
THOLUCK, Fiedrich August [1799-1977] 3
THOMÉ de Jesus, Fray [1529-1582] 22, 51, 55
THOMPSON, James [1700-1748] 2, 13, 46, 110
THOMPSON, Mrs. 22
THOMSON, Andrew Mitchell [1779-1831] 43
THORNTON, John [1776-1841] 23
THORPE, Rose Hartwick [1850-1939] 127
THRUPP, Joseph Francis [1827-1867] 90, 103, 117
TOMAS de Aquino [1224-1274] 16, 19, 21, 22, 27, 34, 42, 46, 51,55, 133, 139
TOPLADY, Augustus Montague [1740-1778] 112
TRAPP, John [1601-1669] 1, 2, 4, 8, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 32, 34, 37, 40, 42, 8446, 51, 55, 73, 80, 90, 95, 103, 110, 111, 112, 120, 122, 123, 124, 125,128,129, 130, 132, 134, 137, 139, 145
TREMELIUS, Emmanuel [1510-1580] 49,110, 120
TUCKER, Francis Hill 100
TUCKNEY, Anthony [1599-1670] 55
TURNBULL, Richard [¿?-1593] 15
TURNER, Sharon [1768-1847] 73
TYMME, Thomas [1576-1620] 3, 17, 23, 37, 49, 80, 90

U - UBICADO EN EL SALMO

UGOLINO, Biagio [1700-1771] 3

V - UBICADO EN EL SALMO

VALDES, Juan de [1509-1541] 16
VALDO, Pedro [1140-1205] 95
VATABLUS, Franciscus [1493-1547] 73, 91, 110
VAUGHAN, James [1825-1905] 130, 131, 133, 137, 139
VENEMA, Hermann [1697-1787] 34, 51, 55, 80, 84, 95, 103, 111, 127, 129, 132, 145, 149
VENNING, Ralph [1620-1673] 16,17, 19
VERDI, Giuseppe [1813-1901] 137

VERE, Lady Maria [1581-1671] 49
 VERGIL, Polydore [1470-1555] 137
 VERNE, Julio [1825-1905] 34
 VERSCHOYLE, Hamilton [1803-1870] 20, 21
 VIDAL, James H. [1819-1875] 111
 VILLIERS, Henry Montague [1813-1861] 73
 VINCENT, Nathaniel [1639-1697] 19,
 VIRGILIO Marón, Publio [70-19 a.C.] 1, 18, 23, 34, 73, 80, 120,139, 149
 VITRINGA, Campegius [1659-1722] 55
 VOLTAIRE, (Françoise Marie Arouet) [1694-1778] 2, 19, 51, 111
 VOTIER, James [1622-¿?] 49

W - UBICADO EN EL SALMO

WAGNER, George [1818-1857] 27
 WALFORD, William [1773-1850] 19, 37, 111, 132, 145
 WALLACE, Thomas 139
 WARD, Samuel [1577-1639] 13
 WARDLAW, Ralph [1779-1853] 21
 WARNER, Richard [1763-1835] 139
 WASHBOURNE, Thomas [1606-1687] 90
 WATERBURY, Jared Bell [1799-1786] 4
 WATERLAND, Daniel [1683-1740] 34
 WATSON, Thomas [1620-1686] 1, 2, 3, 4, 8, 14,16, 17, 18, 19, 22, 27, 32, 34, 37, 49, 73, 84, 91, 100, 103, 110, 126,133, 137, 145
 WATTS, Isaac [1674-1748] 2, 3, 4, 16, 18, 21, 23, 51, 80, 90, 91, 95, 100, 103, 124, 126, 137, 139, 145, 150
 WEBSTER, Noah [1758-1843] 150
 WEDDERBURN, Alexander [1621-1678] 22
 WEEMSE, John [1579-1636] 15
 WEISER, Arthur [1893-1978] 139
 WEISS, Benjamin 17, 24, 110, 111
 WELCH, John [1568-1622] 51
 WELLHAUSEN, Julius [1844-1918] 110
 WESLEY, Charles [1707-1788] 24, 32, 103, 110, 121, 145, 149, 150
 WESLEY, John [1703-1791] 8, 17, 20, 27, 42, 46, 49, 100, 128, 130, 149
 WESTERMANN, Claus [1909-200] 73
 WESTFIELD, Thomas [1573-1644] 37
 WHINCOP, John [¿?-1653] 137
 WHITE, Frank H. 132
 WHITE, Henry Kirke [1785-1806] 32, 139
 WHITE, Thomas 73
 WHITCROSS, John 32, 91
 WHITFIELD, Frederick [1829-1904] 103
 WHITLOCK, John [1625-1709] 37
 WHITTINGHAM, William [1524-1579] 32
 WILCOCK, Michael [1943-] 49, 126
 WILCOCKS, Thomas [1549-1608] 1, 20, 37, 70, 111
 WILCOX, Daniel [1676-1733] 17, 27, 84
 WILDE, Oscar [1854-1900] 51
 WILKINSON, Robert 90
 WILKS, Matthew [1746-1829] 84
 WILLAN, Edward 16
 WILLETT, Andrew [1562-1621] 14, 122
 WILLIAMS, Griffith [1589-1672] 55
 WILLIAMS, Isaac [1802-1865] 8, 20, 21, 22, 24
 WILLISON, John [1680-1750] 13, 27, 73
 WILSON, John [1804-1875] 120, 132
 WILSON, Thomas [1601-1653] 14, 112
 WILSON, William [1783-1873] 8, 13, 18, 19, 20, 37, 40, 49, 51, 100, 111, 129, 137
 WINSLOW, Octavius [1808-1878] 130
 WITSIUS, Hermann [1636-1708] 110
 WOOD, John George [1827-1889] 22, 80, 91, 132
 WOOLCOCK, Samuel Christophers [1810-1889] 46
 WORDSWORTH, Charles [1806-1892] 139
 WORDSWORTH, Cristopher [1807-1885] 16, 18, 24, 34, 37, 40, 49, 51, 90, 91, 95, 103, 110, 120, 125, 127, 130, 132, 137, 145, 150
 WORDSWORTH, William [1770-1805] 145
 WOUTER Van Stoelvijk [¿?-١٥٤١] 37
 WRIGHT, Abraham [1611-1690] 110, 111, 117, 129, 132, 134, 139
 WRIGHT, Leonard [1555-1591] 55
 WÜRTHWEIN, Ernst [1909-] 73

Y - UBICADO EN EL SALMO

YONGE, Charlote Mary [1823-1901] 91

YOUNG, Richard [1640-1670] 34

YOUNG, Edward [1681-1755] 8

YOUNG, Robert [1703-1791] 27

Z - UBICADO EN EL SALMO

ZANCHY, Jerome [1516-1590] 51, 91

ZINZENDORF, Ludwig von [1700-1760] 17

ZOLLIKOFER, George Joachim [1730-1788] 145

ÍNDICE DE REFERENCIAS ESCRITURALES

GÉNESIS SALMO

Génesis 1:1 90:2
Génesis 1:1 111:10
Génesis 1:2 46:2
Génesis 1:2 51:10
Génesis 1:3 139:11
Génesis 1:4 16:2
Génesis 1:7 134:3
Génesis 1:9-10 24:2
Génesis 1:10 90:2
Génesis 1:21 8:7
Génesis 1:26 8:4
Génesis 1:26-31 111:2
Génesis 1:27 8:4
Génesis 1:27 42:5
Génesis 1:28 8:4
Génesis 1:28 145:4
Génesis 1:29 134:1
Génesis 1:31 130:3
Génesis 1:31 145:17

Génesis 2:1 80:4
Génesis 2:1-2 132:15
Génesis 2:2 95:10
Génesis 2:2 95:11
Génesis 2:6 125:5
Génesis 2:7 8:4
Génesis 2:7 24:1
Génesis 2:7 90:3
Génesis 2:7-20 111:2
Génesis 2:7 130:6
Génesis 2:7 145:7
Génesis 2:7 150:6
Génesis 2:7 150:6
Génesis 2:7 103:14
Génesis 2:7 139:14
Génesis 2:8-17 130:7
Génesis 2:16 91:11
Génesis 2:17 43:3
Génesis 2:18 128:3
Génesis 2:19 8:4

Génesis 3:5 139:1
Génesis 3:6 43:3
Génesis 3:7-8 22:3
Génesis 3:7-8 19:14
Génesis 3:9-11,21 22:17
Génesis 3:11 91:11
Génesis 3:15 21:3
Génesis 3:15 27:2
Génesis 3:15 43:3
Génesis 3:15 49:5
Génesis 3:15 55:3
Génesis 3:15 84:6
Génesis 3:15 110:6
Génesis 3:15 21:11
Génesis 3:15 37:12
Génesis 3:15 91:13
Génesis 3:17-24 32:1
Génesis 3:17-20 43:3
Génesis 3:17 127:2
Génesis 3:17-19 128:2
Génesis 3:17-19 130:7
Génesis 3:19 80:5
Génesis 3:19 90:3
Génesis 3:19 90:3
Génesis 3:19 127:2

Génesis 3:19 127:2
Génesis 3:19 103:14
Génesis 3:21 32:1
Génesis 3:22 125:3
Génesis 3:24 91:4
Génesis 3:24 16:11

Génesis 4:3-8 129:1
Génesis 4:8 129:2
Génesis 4:9-16 51:11
Génesis 4:12 37:16
Génesis 4:13 84:11
Génesis 4:21 150:4
Génesis 4:21 150:4

Génesis 5:8 90:10
Génesis 5:11 90:10
Génesis 5:14 90:10
Génesis 5:17 90:10
Génesis 5:20 90:10
Génesis 5:22 16:8
Génesis 5:24 16:8
Génesis 5:24 49:15
Génesis 5:24 73:24
Génesis 5:27 90:10
Génesis 5:31 90:10

Génesis 6:3 110:7
Génesis 6:4 112:2
Génesis 6:4 145:1
Génesis 6:4 18:20
Génesis 6:5-8 129:2
Génesis 6:5 103:14
Génesis 6:6,7 139:14
Génesis 6:8 51:1
Génesis 6:9 18:25
Génesis 6:9 37:37
Génesis 6:12 14:1
Génesis 6:12-7:22 145:6
Génesis 6:24 129:2

Génesis 7:1 112:2
Génesis 7:8 8:5
Génesis 7:11 46:2
Génesis 7:17 91:12
Génesis 7:20 90:10

Génesis 8:1 132:1
Génesis 8:1 32:11
Génesis 8:4 24:7
Génesis 8:8-9 3:5
Génesis 8:8-13 42:6
Génesis 8:8-9 55:6
Génesis 8:9 17:3
Génesis 8:9 32:11
Génesis 8:21 51:16
Génesis 8:22 126:5

Génesis 9:15 132:1
Génesis 9:18-29 27:11
Génesis 9:20 37:3
Génesis 9:29 23:1

Génesis 10:2, 23 55:6
Génesis 10:5 23:1
Génesis 10:8-10 14:5
Génesis 10:10 55:19
Génesis 10:25 1:3
Génesis 10:25 126:4

Génesis 11:1 17:3
Génesis 11:1-9 55:9
Génesis 11:1-9 55:19
Génesis 11:3, 4, 7, 95:1

Génesis 11:4,7 127:1
Génesis 11:8 49:8
Génesis 11:13-17 90:10
Génesis 11:19-26 90:10
Génesis 11:26,29 139:0

Génesis 12:1-9 90:1
Génesis 12:1-3 90:1
Génesis 12:2 100:3
Génesis 12:3; 27:29 134:3
Génesis 12:7 112:2
Génesis 12:10 34:12

Génesis 13:1-9 133:1
Génesis 13:7-12 112:2
Génesis 13:8 133:1
Génesis 13:9 133:0
Génesis 13:15,16 100:5

Génesis 14:8 40:5
Génesis 14:17-20 24:7
Génesis 14:18 122:6
Génesis 14:19 134:3
Génesis 14:19 139:13

Génesis 15:1, 5 91:1
Génesis 15:1 121:8
Génesis 15:1 84:11
Génesis 15:12-16 91:1
Génesis 15:13 126:1
Génesis 15:14 111:5

Génesis 16:6,7 84:1
Génesis 16:12 120:5
Génesis 16:12 120:5
Génesis 16:12 120:6
Génesis 16:13 139:11

Génesis 17:5 112:2

Génesis 18:1-8 110:1
Génesis 18:9 128:3
Génesis 18:12 103:1
Génesis 18:14 130:7
Génesis 18:16-19:25 14:2
Génesis 18:16-33 42:9
Génesis 18:19 37:25
Génesis 18:20 129:2
Génesis 18:23-32 13:1
Génesis 18:27 139:23

Génesis 19:1-28 145:6
Génesis 19:1-25 103:20
Génesis 19:4-17 129:2
Génesis 19:14-17 1:4
Génesis 19:17,26 37:27
Génesis 19:20-22,30 21:9
Génesis 19:24,25 21:9
Génesis 19:24-26 90:11
Génesis 19:26 17:3
Génesis 19:27-28 21:9
Génesis 19:28 21:9
Génesis 19:29 132:1

Génesis 20:2 34:0
Génesis 20:3 40:17
Génesis 20:8 145:6
Génesis 20:18 145:9

Génesis 21:1-2 8:4
Génesis 21:8-9 131:2
Génesis 21:9 27:3
Génesis 21:9 125:3
Génesis 21:15-20 27:10
Génesis 21:19 23:1

Génesis 21:19 42:10
Génesis 22:2 46:2
Génesis 22:2 22:20
Génesis 22:9 131:2
Génesis 22:13 90:12
Génesis 22:17 110:3
Génesis 22:17 127:5
Génesis 22:17 127:5
Génesis 22:17 132:15
Génesis 22:18 21:6
Génesis 22:18 24:5
Génesis 22:18 110:4
Génesis 22:18 117:2
Génesis 22:18 40:10
Génesis 23:4 37:35
Génesis 23:26 84:8
Génesis 24:33 27:4
Génesis 24:60 127:5
Génesis 25:7 90:10
Génesis 25:13 55:6
Génesis 25:13 120:5
Génesis 25:20 139:0
Génesis 25:22-26 24:6
Génesis 25:27 27:11
Génesis 25:30 95:5
Génesis 26:1 34:12
Génesis 26:3 46:11
Génesis 26:8 34:0
Génesis 26:12 37:16
Génesis 26:15 40:6
Génesis 27:1-40 17:1
Génesis 27:29 112:2
Génesis 27:29 112:2
Génesis 27:40 137:7
Génesis 27:46 19:12
Génesis 28:3 132:2
Génesis 28:10-17 121:4
Génesis 28:11-19 120:0
Génesis 28:12 15:2
Génesis 28:12-13 95:1
Génesis 28:12 120:0
Génesis 28:12 126:1
Génesis 28:12 132:3
Génesis 28:12,13 139:2
Génesis 28:15 121:3
Génesis 28:15 121:4
Génesis 28:15 126:1
Génesis 28:17 84:1
Génesis 28:17 145:6
Génesis 28:20-22 132:5
Génesis 28:20-22 46:11
Génesis 28:22 132:3
Génesis 29:1-30 124:1
Génesis 29:15-28 17:14
Génesis 29:34 112:5
Génesis 29:35 125:5
Génesis 30:1 132:15
Génesis 30:8 27:3
Génesis 30:22 132:1
Génesis 30:24 27:3
Génesis 30:25-43 95:1
Génesis 30:28-43 112:9
Génesis 31:9-11 40:17
Génesis 31:24 132:3
Génesis 31:24 40:17

Génesis 31:40 121:6
Génesis 32:1, 2 34:7
Génesis 32:6-7 20:1
Génesis 32:9-12 128:6
Génesis 32:10 23:1
Génesis 32:10 139:17
Génesis 32:22-28 129:2
Génesis 32:22-32 130:7
Génesis 32:22 132:3
Génesis 32:24-30 24:6
Génesis 32:24-26 130:7
Génesis 32:26 73:1
Génesis 32:26 132:3
Génesis 32:28 14:7
Génesis 32:28 125:5
Génesis 32:28 128:6
Génesis 32:28 129:2
Génesis 32:28 130:7
Génesis 32:30 27:3
Génesis 32:30 132:3
Génesis 32:31 137:3
Génesis 33:4 2:12
Génesis 33:5 139:14
Génesis 33:13 23:2
Génesis 35:3 20:1
Génesis 35:9-11 124:1
Génesis 35:10 130:7
Génesis 35:14 22:14
Génesis 35:18 80:17
Génesis 36:1,9 137:7
Génesis 37al 45 91:9
Génesis 37:1-28 133:1
Génesis 37 17:14
Génesis 37:2 127:4
Génesis 37:3 149:4
Génesis 37:5-6 126:1
Génesis 37:11 130:3
Génesis 37:11 130:3
Génesis 37:24 95:4
Génesis 37:25 32:7
Génesis 37:26-28 42:5
Génesis 39:9 51:4
Génesis 39:9 18:23
Génesis 39:20 95:4
Génesis 39:20-21 130:1
Génesis 39:22-41:46 16:11
Génesis 40:21 3:3
Génesis 41:14, 41 24:7
Génesis 41:24, 31 24:1
Génesis 41:32 2:4
Génesis 41:32 121:8
Génesis 41:32 103:19
Génesis 41:37-49 18:19
Génesis 41:42 127:2
Génesis 41:54-57 126:5
Génesis 41:57 126:6
Génesis 42:2 126:6
Génesis 42:9 103:14
Génesis 42:13-18 42:5
Génesis 42:35 16:11
Génesis 42:36 1:3
Génesis 42:36 3:6
Génesis 42:36 37:7
Génesis 42:38 16:11
Génesis 43:34 145:16

Génesis 44:2 34:10
Génesis 44:30 80:17
Génesis 45:3 21:8
Génesis 45:5,7 121:7
Génesis 45:25-28 126:1

Génesis 46:5-7 128:6

Génesis 47:5-12 128:6
Génesis 47:11-13 46:8
Génesis 47:18 110:6
Génesis 47:28 132:2
Génesis 47:28 90:10

Génesis 48:1-5, 8-22 150:0
Génesis 48:1-22 145:16
Génesis 48:7 132:6
Génesis 48:15 23:1
Génesis 48:15 121:4
Génesis 48:22 145:16

Génesis 49:3 127:4
Génesis 49:9 80:4
Génesis 49:9 40:15
Génesis 49:16 110:6
Génesis 49:16,28 125:3
Génesis 49:21 34:13
Génesis 49:22 80:8
Génesis 49:22 80:10
Génesis 49:24 23:1
Génesis 49:24 80:0
Génesis 49:24 132:2
Génesis 49:24 132:2
Génesis 49:25 145:9
Génesis 49:28-33 128:6

Génesis 50:24 42:5
Génesis 50:24-26 145:16
Génesis 50:26 90:10

ÉXODO SALMO

Éxodo 1:1-14 126:1
Éxodo 1:8-14 17:14
Éxodo 1:10 2:2
Éxodo 1:15-2:10 2:4
Éxodo 1:15-21 122:6
Éxodo 1:21 127:1

Éxodo 2:2 125:4
Éxodo 2:6-9 27:10
Éxodo 2:10 18:16
Éxodo 2:14 1:1
Éxodo 2:22 27:3
Éxodo 2:23 125:3

Éxodo 3:1 23:1
Éxodo 3:1-5 46:5
Éxodo 3:1-6 90:0
Éxodo 3:1-22 130:1
Éxodo 3:2 145:10
Éxodo 3:3 90:0
Éxodo 3:5 22:0
Éxodo 3:5 145:10
Éxodo 3:6 46:7
Éxodo 3:6 37:26
Éxodo 3:7 103:6
Éxodo 3:7 125:3
Éxodo 3:7-9 129:2
Éxodo 3:14 27:1
Éxodo 3:14 90:2
Éxodo 3:14 80:19
Éxodo 3:14 103:19
Éxodo 3:15 145:1

Éxodo 4:4 139:10
Éxodo 4:15,16 126:2
Éxodo 4:21 19:12
Éxodo 4:22 80:16
Éxodo 6:3 103:1
Éxodo 6:5 103:6
Éxodo 7 al 12 46:8
Éxodo 7:3-5 95:8
Éxodo 7:3-4,13 55:19
Éxodo 7:12 124:3
Éxodo 7:12 124:3
Éxodo 7:14-12:36 145:6
Éxodo 7:15 110:2
Éxodo 8:1:15 80:4
Éxodo 8:13, 31 34:6
Éxodo 8:19 8:3
Éxodo 8:20-24 80:4
Éxodo 8:22 91:7
Éxodo 9:4 91:7
Éxodo 9:23 110:2
Éxodo 9:29 24:0
Éxodo 9:34 49:8
Éxodo 10:3,7 13:1
Éxodo 10:5 103:3
Éxodo 10:21-23 139:12
Éxodo 10:26 130:7
Éxodo 10:26 34:19
Éxodo 11:21-23 139:11
Éxodo 12:5 18:25
Éxodo 12:8 90:15
Éxodo 12:11 23:2
Éxodo 12:11 126:0
Éxodo 12:23 91:0
Éxodo 12:36 111:5
Éxodo 12:46 34:20
Éxodo 13:21-22 24:1
Éxodo 13:21 46:7
Éxodo 13:21,22 91:0
Éxodo 13:21-11 121:6
Éxodo 13:21 84:11
Éxodo 13:21 95:10
Éxodo 14:1-22 90:0
Éxodo 14:1-31 95:1
Éxodo 14:5-31 145:6
Éxodo 14:5-28 90:12
Éxodo 14:13 112:7
Éxodo 14:16 110:2
Éxodo 14:16 110:2
Éxodo 14:19-20 46:7
Éxodo 14:21-22 32:6
Éxodo 14:21 126:4
Éxodo 14:21-22 18:15
Éxodo 14:23-28 2:5
Éxodo 14:23,31 90:0
Éxodo 14:24 46:7
Éxodo 14:28 32:1
Éxodo 14:28 32:1
Éxodo 15:1:18 18:0
Éxodo 15:1 90:0
Éxodo 15 124:1
Éxodo 15:1-27 150:2
Éxodo 15:5 124:5
Éxodo 15:9 110:6
Éxodo 15:11 103:1
Éxodo 15:11 103:1

Éxodo 15:11 103:4
Éxodo 15:11 139:14
Éxodo 15:20-21 40:3
Éxodo 15:20 149:0
Éxodo 15:20 149:3
Éxodo 15:20 150:4
Éxodo 15:21 42:5
Éxodo 15:22-25 130:3
Éxodo 15:23 110:7
Éxodo 15:26 73:10

Éxodo 16:1-36 90:1
Éxodo 16:3 17:3
Éxodo 16:14-15 95:7
Éxodo 16:18 16:11
Éxodo 16:28 13:1
Éxodo 16:33-34 37:28

Éxodo 17:1 95:9
Éxodo 17:1-7 145:9
Éxodo 17:1-7 150:0
Éxodo 17:5,6 110:2
Éxodo 17:6 95:1
Éxodo 17:6 95:7
Éxodo 17:12 18:24
Éxodo 17:14 51:1
Éxodo 17:14 34:16

Éxodo 18:10 124:6

Éxodo 19:5 24:0
Éxodo 19:5 124:1
Éxodo 19:6 110:3
Éxodo 19:10 51:2
Éxodo 19:16 46:6
Éxodo 19:16-18 95:1
Éxodo 19:16.-19 150:3
Éxodo 19:16-19 150:3

Éxodo 20:2 129:1
Éxodo 20:6 37:25
Éxodo 20:7 70:5
Éxodo 20:7 129:8
Éxodo 20:12 131:1
Éxodo 20:12 91:16
Éxodo 20:18 150:3
Éxodo 20:18 150:3
Éxodo 20:19 95:11
Éxodo 20:21 18:9

Éxodo 21:5-6 40:6
Éxodo 21:5-6 84:10
Éxodo 21:6 40:6
Éxodo 21:11 51:1
Éxodo 21:23-25 137:8
Éxodo 21:32 51:1
Éxodo 21:39 49:7

Éxodo 22:8 125:3
Éxodo 22:25,26 15:5
Éxodo 22:27 16:9

Éxodo 23:13 103:14
Éxodo 23: 16, 19 150:0
Éxodo 23:17 122:4
Éxodo 23:18-20 27:4
Éxodo 23:19 23:0
Éxodo 23:20 91:11
Éxodo 23:27 18:39

Éxodo 24:4 125:3
Éxodo 24:7 8:4
Éxodo 24:39-25 34:5

Éxodo 25:10-22 37:28

Éxodo 25:18:40 91:1
Éxodo 25:18-22 128:5
Éxodo 25:20 18:10
Éxodo 25:22 46:4
Éxodo 25:22 80:0
Éxodo 25:22 80:1
Éxodo 25:22 150:1
Éxodo 25:29-37 132:9
Éxodo 25:37 132:17
Éxodo 25:40 27:6

Éxodo 26:36 139:15

Éxodo 27:1-2 18:2
Éxodo 27:1-8 128:5
Éxodo 27:2 84:3
Éxodo 27:4 8:4
Éxodo 27:16 139:15
Éxodo 27:20-21 132:17

Éxodo 28:2 110:3
Éxodo 28:2 110:3
Éxodo 28:4 110:3
Éxodo 28:15-25 4:3
Éxodo 28:21 125:3
Éxodo 28:30 43:3
Éxodo 28:30 90:16
Éxodo 28:32 133:2
Éxodo 28:33-34 150:5
Éxodo 28:34,35 19:8
Éxodo 28:39 139:15

Éxodo 29:1, 37 84:4
Éxodo 29:7 133:2
Éxodo 29:14 84:4
Éxodo 29:18, 25 51:16
Éxodo 29:37 73:1
Éxodo 29:41 22:14

Éxodo 30:13 49:8
Éxodo 30:20-21 134:2
Éxodo 30:22-30 133:2
Éxodo 30:30 149:2

Éxodo 31:1-11 90:17
Éxodo 31:18 8:3
Éxodo 31:18 103:6

Éxodo 32:1-6 112:9
Éxodo 32:13 132:1
Éxodo 32:19 149:3
Éxodo 32:20 16:4
Éxodo 32:25 32:1
Éxodo 32:25 22:18
Éxodo 32:34 91:11

Éxodo 33:2 91:11
Éxodo 33:9 46:7
Éxodo 33:9-10 84:11
Éxodo 33:10 95:1
Éxodo 33:19 103:7
Éxodo 33:20 123:1
Éxodo 33:20-23 139:8
Éxodo 33:22 91:4
Éxodo 33:23 13:1

Éxodo 34:6 103:8
Éxodo 34:6, 7 130:4
Éxodo 34:6,7 145:8
Éxodo 34:6,7 145:8
Éxodo 34:6 145:8
Éxodo 34:6-7 91:14
Éxodo 34:7 32:1
Éxodo 34:7 103:19

Éxodo 34:23 122:4
Éxodo 34:24 120:0
Éxodo 34:28 19:7
Éxodo 34: 29,30 21:6
Éxodo 34:29 149:4

Éxodo 35:14 132:17
Éxodo 35:29 110:3
Éxodo 35:30-35 139:15

Éxodo 37:9 91:4
Éxodo 37:23 132:17

Éxodo 38:1-7 128:5

Éxodo 39:25-26 150:5
Éxodo 39:37 132:17
Éxodo 39:39 84:3
Éxodo 39:43 90:16

Éxodo 40:3 139:14
Éxodo 40:5 84:3

LEVÍTICO SALMO

Levítico 1:3-17 40:6
Levítico 1:8 40:5

Levítico 2:1-16 134:1
Levítico 2:1-16 134:1
Levítico 2:2 70:0

Levítico 3:1 20:3
Levítico 3:6,9 18:25

Levítico 4:1-35 40:6
Levítico 4:2 19:12

Levítico 6:8-13 40:6
Levítico 6:24-30 40:6
Levítico 6:25 19:7

Levítico 7:4 103:1
Levítico 7:8 40:6
Levítico 7:12, 13, 15 100:0

Levítico 8:8 90:16
Levítico 8:28 51:16
Levítico 8:35 22:2

Levítico 9:24 95:1

Levítico 10:1-3 46:10
Levítico 10:3 37:7

Levítico 11:16 15:0

Levítico 13:1-17 51:11
Levítico 13:45 51:15

Levítico 14:14, 17, 28 51:8

Levítico 16:2 80:1
Levítico 16:2 132:10

Levítico 17:15 51:2

Levítico 19:1-2 22:3
Levítico 19:2 149:1
Levítico 19:16 15:3

Levítico 20:6 21:10
Levítico 20:18-19 137:7

Levítico 21:20 90:9

Levítico 22:24 90:9
Levítico 22:29 100:0

Levítico 23:13,18,37 22:14
Levítico 23:24 27:6

Levítico 24:1-4 132:17
Levítico 24:3 40:5

Levítico 24:18-20 137:8
Levítico 25:9 27:6
Levítico 25:9 150:3
Levítico 25:35-37 15:5
Levítico 25:37 15:5
Levítico 25:47-49 103:4

Levítico 26:6 3:5
Levítico 26:13 129:4
Levítico 26:14-43 128:2
Levítico 26:21-24 18:26
Levítico 26:30 121:1
Levítico 26:46 32:1

Levítico 27:11-13 49:7
Levítico 27:32 23:4

NÚMEROS SALMO

Números 1:53 128:5

Números 2:1-34 20:5
Números 2:18-24 80:2
Números 2:25 24:1

Números 3:38 128:5

Números 6:23-17 134:3
Números 6:24-26 128:5
Números 6:24-26 134:3
Números 6:25 80:2
Números 6:25 80:3
Números 6:26 4:6

Números 7 112:5
Números 7:13 49:8
Números 7:89 80:1

Números 8:12 145:14

Números 9:12 34:20
Números 9:15 84:11

Números 10:1-10 150:3
Números 10:5 27:6
Números 10:11, 36 132:8
Números 10:22-24 80:2
Números 10:29 122:1
Números 10:33-36 80:0
Números 10:33 95:11
Números 10:35 3:7
Números 10:35 80:2

Números 11:8 51:17
Números 11:18 90:11
Números 11:31 90:10

Números 12:1-10 73:22
Números 12:3 149:4

Números 13:28 111:6

Números 14:1-19 32:6
Números 14:9 121:5
Números 14:9 121:5
Números 14:11, 27 13:1
Números 14:12 91:3
Números 14:14 84:11
Números 14:18 145:8
Números 14:18 145:8
Números 14:20-35 90:1
Números 14:20-38 95:9
Números 14:22 95:9
Números 14:28-39 90:10
Números 14:30 95:10

Números 15:30 19:13

Números 15:38-40 24:1
Números 16:1-35 42:0
Números 16:1-50 42:0
Números 16:1-35 46:0
Números 16:7 42:0
Números 16:24, 26 42:0
Números 16:31-33 124:3
Números 16:32-33 55:15
Números 16:32-35 55:19

Números 17 110:2

Números 18:7 27:5
Números 18:19 91:1

Números 19:17-20 51:7

Números 20:11 95:1
Números 20:11 95:1
Números 20:11 95:4
Números 20:11 103:19
Números 20:12 73:22

Números 21:4-9 91:0
Números 21:8-9 34:5
Números 21:16-18 126:5

Números 22 19:12
Números 22-25 103:14
Números 22 a 24 37:37
Números 22:1-24:24 90:16
Números 22:18 15:5
Números 22:21-40 91:11
Números 22:21-35 91:11
Números 22:23-35 103:20
Números 22:28-30 49:3
Números 22:28-30 80:4
Números 22:30 112:2
Números 22:38 40:7

Números 23:19 132:11
Números 23:21 110:2

Números 24:19 24:6
Números 24:21 84:3

Números 26 73:26
Números 26:8-10 90:11
Números 26:10,11 42:0
Números 26:10, 11 46:0
Números 26:52 125:3
Números 26:64-65 95:10

Números 27:5-7 150:0
Números 27:7 127:2
Números 27:11 42:0
Números 27:21 90:16

Números 28:26 150:0

Números 29:1 150:3
Números 29:6 22:14

Números 32:4 22:12

Números 34:13 125:3

Números 35:9-28 32:7
Números 35:32 121:1

DEUTERONOMIO SALMO

Deuteronomio 1:21, 129:1
Deuteronomio 1:33 84:11
Deuteronomio1:34-40 90:0
Deuteronomio 1:35 95:10
Deuteronomio 1:35 95:10
Deuteronomio 1:37 130:3

Deuteronomio 2:7;8:7-9 23:1
Deuteronomio 2:7 129:1
Deuteronomio 2:20-21 111:6

Deuteronomio 3:23-25 90:0
Deuteronomio 3:23-29 130:3
Deuteronomio 3:26-27 73:22

Deuteronomio 4:7 91:1
Deuteronomio 4:9 145:4
Deuteronomio 4:11 18:9
Deuteronomio 4:15 17:15
Deuteronomio 4:20 90:0
Deuteronomio 4:20 124:1
Deuteronomio 4:24 2:12
Deuteronomio 4:24 124:3
Deuteronomio 4:31 103:8
Deuteronomio 4:32 95:10
Deuteronomio 4:35, 39 100:3

Deuteronomio 5:6 129:1
Deuteronomio 5:11 129:8
Deuteronomio 5:32-33 125:5

Deuteronomio 6:2 34:12
Deuteronomio 6:5 111:1
Deuteronomio 6:5 51:16
Deuteronomio 6:7 139:2
Deuteronomio 6:12 103:2

Deuteronomio 7:6 124:1
Deuteronomio 7:10 149:9

Deuteronomio 8:2 95:10
Deuteronomio 8:3 37:19
Deuteronomio 8:3 132:15
Deuteronomio 8:13 18:35
Deuteronomio 8:14 103:2
Deuteronomio 8:15 91:0

Deuteronomio. 9:7, 9 130:4
Deuteronomio 9:22 90:11

Deuteronomio 10:14 24:0
Deuteronomio 10:4 19:7
Deuteronomio 10:8 134:1
Deuteronomio 10:17 46:5
Deuteronomio 10:21 22:3
Deuteronomio 10:21 126:3

Deuteronomio 11:10 1:3
Deuteronomio 11:10 126:4
Deuteronomio 11:12 32:8
Deuteronomio 11:14-16 127:2
Deuteronomio 11:26 129:5
Deuteronomio 11:26 40:16
Deuteronomio 11:29 112:9
Deuteronomio 11:29 129:5
Deuteronomio 11:29 40:16

Deuteronomio 12:2 121:1
Deuteronomio 12:9 95:10
Deuteronomio 12:9 95:11

Deuteronomio 13:1-5 126:1

Deuteronomio 14:2 124:1
Deuteronomio 14:14 145:15
Deuteronomio 14:15 15:0

Deuteronomio 15:4 15:5

Deuteronomio 16:6 132:14

Deuteronomio 17:1 90:9

Deuteronomio 18:7 134:1
Deuteronomio 18:11-20 14:4

Deuteronomio 18:18 40:3
Deuteronomio 19:19 17:3
Deuteronomio 20:16 150:6
Deuteronomio 20:17 149:9
Deuteronomio 22:1-4 55:1
Deuteronomio 22:1-3 51:13
Deuteronomio 23:7-8 137:7
Deuteronomio 23:19-20 15:5
Deuteronomio 23:20 15:5
Deuteronomio 23:24 49:17
Deuteronomio 24:6 2:12
Deuteronomio 24:15 24:4
Deuteronomio 25:3 125:3
Deuteronomio 25:9 127:1
Deuteronomio 26:6-10 90:1
Deuteronomio 26:6 37:11
Deuteronomio 26:9 37:3
Deuteronomio 26:15 90:1
Deuteronomio 27:11-14 129:5
Deuteronomio 27:11-14 40:16
Deuteronomio 27:11-14 112:10
Deuteronomio 27:12,13 130:3
Deuteronomio 28:5 19:10
Deuteronomio 28:12 37:21
Deuteronomio 28:12 145:15
Deuteronomio 28;14 128:1
Deuteronomio 28:15-68 128:2
Deuteronomio 28:16 73:1
Deuteronomio 28:37 90:11
Deuteronomio 28:67 112:4
Deuteronomio 29:2-4 95:10
Deuteronomio 29:20 80:4
Deuteronomio 29:23 21:9
Deuteronomio 30:3 126:4
Deuteronomio 30:6 51:10
Deuteronomio 31:19-30; 90:0
Deuteronomio 31:21 139:2
Deuteronomio 31:30 18:0
Deuteronomio 32:4 19:7
Deuteronomio 32:4 90:0
Deuteronomio 32:5 18:26
Deuteronomio 32:6 100:3
Deuteronomio 32:6 100:3
Deuteronomio 32:6 139:13
Deuteronomio 32:7 90:0
Deuteronomio 32:10-11 17:8
Deuteronomio 32:10 121:4
Deuteronomio 32:11 91:4
Deuteronomio 32:12 84:1
Deuteronomio 32:14 22:12
Deuteronomio 32:15 22:12
Deuteronomio 32:18 103:2
Deuteronomio 32:18 16:11
Deuteronomio 32:26 34:16
Deuteronomio 32:30 91:7
Deuteronomio 32:30 84:10
Deuteronomio 32:31 13:5
Deuteronomio 32:35 43:1
Deuteronomio 32:43 95:1
Deuteronomio 32:43 117:1
Deuteronomio 32:47 34:12
Deuteronomio 32:50-52 73:22
Deuteronomio 32:1-47 90:0

Deuteronomio 33:1 90:0
Deuteronomio 33:2 84:11
Deuteronomio 33:12 127:2
Deuteronomio 33:14 121:6
Deuteronomio 33:16 145:16
Deuteronomio 33:17 112:9
Deuteronomio 33:17 132:17
Deuteronomio 33:19 4:6
Deuteronomio 33:23 34:13
Deuteronomio 33:23 90:14
Deuteronomio 33:25 23:1
Deuteronomio 33:25 55:22
Deuteronomio 33:25 91:13
Deuteronomio 33:26 3:3
Deuteronomio 33:26 111:3
Deuteronomio 33:27 46:5
Deuteronomio 33:27 103:11

Deuteronomio 34:3 80:8
Deuteronomio 34:7 90:10
Deuteronomio 34:9 145:14

Josué SALMO

Josué 1:1 18:0
Josué 1:7 128:1
Josué 1:8 1:2
Josué 1:8 22:2

Josué 3:6 91:12
Josué 3:7-17 42:6
Josué 3:10 84:2
Josué 3:14-16 126:4
Josué 3:14-17 132:8

Josué 4:9-11 24:7

Josué 5:1 95:10

Josué 6:4,8 110:3
Josué 6:5, 16 95:1
Josué 6:20 20:5
Josué 6:20 32:6
Josué 6:20 95:10
Josué 6:33 121:1

Josué 7:21-23 32:5
Josué 7:24-26 21:0

Josué 8:31 18:0
Josué 8:33-34 112:9
Josué 8.33-35 129:5
Josué 8.33-35 40:16

Josué 9:22 139:2

Josué 10:9 46:5
Josué 10:11 32:6
Josué 10:13 32:6
Josué 10:16-27 149:8
Josué 10:24 110:1
Josué 10:40 150:6

Josué 11:5-7 133:3
Josué 11:12 18:0

Josué 12:1.6 42:6
Josué 12:16 18:0

Josué 13:8 18:0

Josué 14 16:6
Josue 14:1-5 125:3

Josué 15:8 84:6
Josué 15:8 122:3
Josué 15:19 46:4
Josué 15:63 122:3

Josué 16:1-17 150:0
Josué 18:1 132:6
Josué 18:3 13:1
Josué 18:16 84:6
Josué 18:16 122:3

Josué 22:5 95:8
Josué 22:5 91:14
Josué 22:20 42:6

Josué 23:10 84:10
Josué 23:13 124:7

Josué 24:17 100:3
Josué 24:24 103:1
Josué 24:29 18:0
Josué 24:32 145:16

Jueces SALMO

Jueces 1:7 110:1
Jueces 1:15 46:4
Jueces 1:16 80:8
Jueces 1:21 122:3

Jueces 2:1-5 84:6
Jueces 2:4 84:6
Jueces 2:8 18:0

Jueces 3:10 43:2
Jueces 3:13 80:8
Jueces 3:17 17:10
Jueces 3:20 49:0

Jueces 4 126:1
Jueces 4:4-22 123:2
Jueces 4:7 32:6
Jueces 4:17, 22 55:21
Jueces 4:22 110:6
Jueces 4:22 110:7

Jueces 5:1-31 150:2
Jueces 5:2 110:3
Jueces 5:2,9 110:3
Jueces 5:20-21 32:6
Jueces 5:21 46:4
Jueces 5:26 110:6
Jueces 5:26 110:7
Jueces 5:27 20:8

Jueces 6-8 126:1

Jueces 7 110:7
Jueces 7:4-6 17:3
Jueces 7:5-7 110:7
Jueces 7:5-7 110:7
Jueces 7:16, 25 46:5
Jueces 7:18 150:3
Jueces 7:20 20:5

Jueces 8:4 110:7
Jueces 8:19-22 149:9

Jueces 9:16 103:2
Jueces 9:25 17:4

Jueces 11 126:1
Jueces 11:29-40 132:2
Jueces 11:34 149:0
Jueces 11:34 22:20

Jueces 12:5 132:6
Jueces 12:6 139:10

Jueces 14:6-14 18:4
Jueces 14:6 43:2
Jueces 14:6 103:19

Jueces 14:8 34:8
Jueces 14:14 132:2

Jueces 15:14-20 110:7

Jueces 16:1-3 46:5
Jueces 16:3 32:1
Jueces 16:4-21 32:3
Jueces 16:7 2:3
Jueces 16:18-21 46:5
Jueces 16:21 13:4
Jueces 16:25 137:3
Jueces 16:28 16:9

Jueces 18:2 139:1

Jueces 20:6 23:0
Jueces 20:20 40:5

Jueces 21:21 149:0

Rut SALMO

Rut 1:6 8:4
Rut 1:16 24:7
Rut 1:16 40:17
Rut 1:17 120:3

Rut 2:8-9 40:17

Rut 3:13 103:41

Samuel SALMO

1 Samuel 1:1 46:5
1 Samuel 1:1 132:6
1 Samuel 1:1-11 132:6
1 Samuel 1:9-20 130:1
1 Samuel 1:9 134:1
1 Samuel 1:15 17:1
1 Samuel 1:17 23:0
1 Samuel 1:19 132:1
1 Samuel 1:19 139:18
1 Samuel 1:19 139:18
1 Samuel 1:21 131:2
1 Samuel 1:23 131:2

1 Samuel 2:1 132:0
1 Samuel 2:2 95:1
1 Samuel 2:7,8 21:8
1 Samuel 2:10 18:2
1 Samuel 2:12-36 37:35
1 Samuel 2:20 124:6
1 Samuel 2:21-22 2:12
1 Samuel 2:30 84:11
1 Samuel 2:36 37:25

1 Samuel 3:14 95:10
1 Samuel 3:17 120:3

1 Samuel 4:1 4:1
1 Samuel 4:1-11 132:8
1 Samuel 4:3 132:6
1 Samuel 4:4 80:0
1 Samuel 4:4 80:1
1 Samuel 4:4 132:7
1 Samuel 4:4-1 132:8
1 Samuel 4:10-11 132:6
1 Samuel 4:11 132:3
1 Samuel 4:17 132:6
1 Samuel 4:18 132:6

1 Samuel 5:1-7 2:4
1 Samuel 5:1 4:1
1 Samuel 5:1-12 132:6
1 Samuel 5:1-12 132:8
1 Samuel 5:6 137:4

1 Samuel 5:11 32:4
1 Samuel 6:1-8 132:6
1 Samuel 6:9-19 132:6
1 Samuel 6:12 19:4
1 Samuel 6:12-15 24:0
1 Samuel 6:12 125:5
1 Samuel 6:12 132:6
1 Samuel 6:14 19:4
1 Samuel 6:19 132:6
1 Samuel 6:20-21 132:6
1 Samuel 6:20 149:1

1 Samuel 7:1-2 132:6
1 Samuel 7:1-2 132:6
1 Samuel 7:1 132:6
1 Samuel 7:12 4:1
1 Samuel 7:12 27:3

1 Samuel 9:4 80:4

1 Samuel 10:1 2:12
1 Samuel 10:1 149:2
1 Samuel 10:9 55:19

1 Samuel 11:14 13:1

1 Samuel 12:6 100:3
1 Samuel 12:20 95:8
1 Samuel 12:24 126:3

1 Samuel 13:3 150:3
1 Samuel 13:9-14 131:1
1 Samuel 13:14 17:0
1 Samuel 13:14 20:4
1 Samuel 13:14 51:5
1 Samuel 13:14 110:0

1 Samuel 14:4,13 73:14
1 Samuel 14:22 110:1
1 Samuel 14:27 13:3
1 Samuel 14:27 34:8
1 Samuel 14:44 120:3

1 Samuel 15:11,35 110:4
1 Samuel 15:22 51:16
1 Samuel 15:23 51:11
1 Samuel 15:26 27:9
1 Samuel 15:32 27:13

1 Samuel 16:1 51:5
1 Samuel 16:1,13 112:9
1 Samuel 16:11 23:0
1 Samuel 16:11-13 23:1
1 Samuel 16:13 27:0
1 Samuel 16:13 27:0
1 Samuel 16:13 149:2
1 Samuel 16:13-14 51:11
1 Samuel 16:14-23 137:2
1 Samuel 16:23 13:5
1 Samuel 16:23 19:8
1 Samuel 16:23 149:3

1 Samuel 17:28 131:1
1 Samuel 17:4-58 8:0
1 Samuel 17:8-11, 41-44 27:1
1 Samuel 17:12 132:6
1 Samuel 17:15 23:0
1 Samuel 17:26 80:4
1 Samuel 17:28 131:0
1 Samuel 17:33,42 8:2
1 Samuel 17:34-36 23:1
1 Samuel 17:34-37 103:4
1 Samuel 17:34 17:13
1 Samuel 17:34-36 139:23

1 Samuel 17:35 3:7
1 Samuel 17:37 4:8
1 Samuel 17:37 27:3
1 Samuel 17:39-51 103:4
1 Samuel 17:40-50 80:4
1 Samuel 17:45 20:5
1 Samuel 17:49-52 126:2
1 Samuel 17:51 139:23

1 Samuel 18:1 73:28
1 Samuel 18:1 73:28
1 Samuel 18:6-29 15:3
1 Samuel 18:6 24:7
1 Samuel 18:6-7 46:0
1 Samuel 18:6-30 120:6
1 Samuel 18:6 149:0
1 Samuel 18:6-7 51:15
1 Samuel 18:7 91:7
1 Samuel 18:9-12 14:5
1 Samuel 18:9-16 131:0
1 Samuel 18:10-13 42:6
1 Samuel 18:10 149:3
1 Samuel 18:13,14 139:2

1 Samuel 19:2 91:1
1 Samuel 19:9 103:4
1 Samuel 19:9 149:4

1 Samuel 20 a 27 17:14
1 Samuel 20:16 40:17
1 Samuel 20:38 70:0
1 Samuel 20:38 70:5
1 Samuel 20:41 2:12
1 Samuel 20:41-42 145:19

1 Samuel 21:1-3 18:19
1 Samuel 21 18:23
1 Samuel 21:3 37:25
1 Samuel 21:3 37:25
1 Samuel 21:7 43:1
1 Samuel 21:7; 22:22 120:0
1 Samuel 21:7; 22:22 120:6
1 Samuel 21:9 122:7
1 Samuel 21:11 34:0
1 Samuel 21:11-16 34:0
1 Samuel 21:13 34:0

1 Samuel 22:1 34:3
1 Samuel 22:1-2 34:11
1 Samuel 22:5 23:0
1 Samuel 22:6-22 27:0
1 Samuel 22: 6-21 55:0
1 Samuel 22:9,10 120:0

1 Samuel 23:1-5 103:4
1 Samuel 23:1 133:1
1 Samuel 23:17 21:8
1 Samuel 23:19-25 55:0
1 Samuel 23:26 103:4
1 Samuel 23:28-29 150:0

1 Samuel 24 150:0
1 Samuel 24:9 131:0
1 Samuel 24:9 131:1
1 Samuel 24:13 15:3
1 Samuel 24:16-18 130:4
1 Samuel 24:17 91:0

1 Samuel 25:1-38 55:0
1 Samuel 25:3 112:5
1 Samuel 25:3 112:9
1 Samuel 25:37 23:4
1 Samuel 25:8 37:25
1 Samuel 25:8 37:25

1 Samuel 25:13, 22 145:19
1 Samuel 25:21 139:20

1 Samuel 26:1-2 55:0
1 Samuel 26:8 110:5
1 Samuel 26:15 16:0
1 Samuel 26:15-16 121:3

1 Samuel 27:1-12 16:11
1 Samuel 27:1 18:23

1 Samuel 28 112:7
1 Samuel 28:6 18:41
1 Samuel 28:6 51:11
1 Samuel 28:6 90:16
1 Samuel 28:15 16:10

1 Samuel 30 18:37

1 Samuel 31:4 37:15

2 SAMUEL SALMO

2 Samuel 1:12 145:19
2 Samuel 1:17-27 37:15
2 Samuel 1:19 18:33
2 Samuel 1:21 42:4
2 Samuel 1:22 16:1

2 Samuel 2:4 27:0
2 Samuel 2:18 120:6
2 Samuel 2:18 18:33
2 Samuel 2:26 13:1

2 Samuel 3:9 120:3

2 Samuel 5:1-5 27:0
2 Samuel 5:3 27:0
2 Samuel 5:6-12 24:7
2 Samuel 5:6 122:3
2 Samuel 5:6-7 132:3
2 Samuel 5:10 128:1
2 Samuel 5:17-25 126:2
2 Samuel 5:20 124:4
2 Samuel 5:23 84:1
2 Samuel 5:23-24 84:6
2 Samuel 5:23-24 84:6

2 Samuel 6:1-11 15:0
2 Samuel 6:2 46:7
2 Samuel 6:2 80:0
2 Samuel 6:2 132:6
2 Samuel 6:3-4 132:6
2 Samuel 6:3-7 16:11
2 Samuel 6:5 24:0
2 Samuel 6:5 149:3
2 Samuel 6:5 150:5
2 Samuel 6:5 150:5
2 Samuel 6:10-11 8:0
2 Samuel 6:10-12 122:6
2 Samuel 6:12-19 15:0
2 Samuel 6:12-23 132:0
2 Samuel 6:14, 21-22 131:0
2 Samuel 6:14 133:2
2 Samuel 6:14-23 32:11
2 Samuel 6:15 150:3
2 Samuel 6:16-23 14:6
2 Samuel 6:16 149:3
2 Samuel 6:17 24:0
2 Samuel 6:17 110:0

2 Samuel 7:1-2 132:3
2 Samuel 7:1 51:18
2 Samuel 7:1-17 132:11
2 Samuel 7:2 132:1
2 Samuel 7:2 132:3

2 Samuel 7:2 137:1
2 Samuel 7:2 145:19
2 Samuel 7:3 145:19
2 Samuel 7:5-7 132:5
2 Samuel 7:8 23:1
2 Samuel 7:10-16 2:6
2 Samuel 7:12-16 110:1
2 Samuel 7:12-13 145:19
2 Samuel 7:13 51:18
2 Samuel 7:16 132:11
2 Samuel 7:19 19:7
2 Samuel 7:21 20:4
2 Samuel 7:27-29 128:5

2 Samuel 8:18 103:4
2 Samuel 8:18 110:0

2 Samuel 10:3 139:1

2 Samuel 11:1-27 51:0
2 Samuel 11:14-17 51:14

2 Samuel 12:1-31 51:0
2 Samuel 12:7 19:4
2 Samuel 12:10 51:2
2 Samuel 12:12 19:4
2 Samuel 12:12 51:2
2 Samuel 12:13 51:2
2 Samuel 12:13 51:4
2 Samuel 12:13 130:3
2 Samuel 12:14 51:2
2 Samuel 12:14-16 145:19
2 Samuel 12:15 103:15
2 Samuel 12:24-25 127:3
2 Samuel 12:25 127:0
2 Samuel 12:25 127:2
2 Samuel 12:25 127:2

2 Samuel 14:20 103:20
2 Samuel 14:4 20:9
2 Samuel 14:14 22:14
2 Samuel 14:24 55:1

2 Samuel 15:1 al 18:33 55:0
2 Samuel 15:1-30 3:0
2 Samuel 15:1-6 55:9
2 Samuel 15:1 103:4
2 Samuel 15:1-6 127:2
2 Samuel 15:10 150:3
2 Samuel 15:12 3:0
2 Samuel 15:12-13 3:1
2 Samuel 15:12 120:6
2 Samuel 15:14,23,30 110:0
2 Samuel 15:14-17 130:1
2 Samuel 15:14-17 131:0
2 Samuel 15:18 8:0
2 Samuel 15:21 24:7
2 Samuel 15:23-28 55:7
2 Samuel 15:30 3:3

2 Samuel 16:1-4 15:3
2 Samuel 16:5-8 3:2
2 Samuel 16:5 3:8
2 Samuel 16:5,14 23:0
2 Samuel 16:5-8 131:0
2 Samuel 16:5-12 131:0
2 Samuel 16:5-14 55:12
2 Samuel 16:7 18:55
2 Samuel 16:7 3:0
2 Samuel 16 42:3
2 Samuel 16:20-23 55:12
2 Samuel 16:23 3:0

2 Samuel 17:1-23 112:8
2 Samuel 17:11-12 110:3
2 Samuel 17:11-12 110:3
2 Samuel 17:23 3:0
2 Samuel 17:23 55:15
2 Samuel 17:27-29 22:4

2 Samuel 18:6-8 55:15
2 Samuel 18:9 3:0
2 Samuel 18:9 55:9
2 Samuel 18:9-15 55:15
2 Samuel 18:33 126:5

2 Samuel 19:20 40:7
2 Samuel 19:29-30 27:4
2 Samuel 19:29-30 73:25
2 Samuel 19:35 90:10
2 Samuel 19:39 124:0

2 Samuel 21:16, 17 27:0
2 Samuel 21:17 27:1
2 Samuel 21:17 18:28
2 Samuel 21:1 15:0

2 Samuel 22:3,31,36 3:3
2 Samuel 22:3 16:11
2 Samuel 22:5 110:7
2 Samuel 22:6 18:4
2 Samuel 22:7 150:1
2 Samuel 22:9 18:8
2 Samuel 22:9 2:12
2 Samuel 22:9 103:8
2 Samuel 22:1 18:0
2 Samuel 22:16 18:15

2 Samuel 23:1 37:23
2 Samuel 23:6 18:4
2 Samuel 23:23 37:37

2 Samuel 24 46:8
2 Samuel 24 91:0
2 Samuel 24:1-17 103:20
2 Samuel 24:10 95:8
2 Samuel 24:15 91:3
2 Samuel 24:17 32:5
2 Samuel 24:25 110:0

1 REYES SALMO

1 Reyes 1:5-8 127:2
1 Reyes 1:34, 39 150:3
1 Reyes 1:50-51 132:17

1 Reyes 2:5 14:1
1 Reyes 2:10 3:5
1 Reyes 2:10 127:2
1 Reyes 2:10 17:15
1 Reyes 2:19 80:17
1 Reyes 2:23 120:3
1 Reyes 2:28 27:5
1 Reyes 2:28-31 132:17

1 Reyes 3:1 51:18
1 Reyes 3:3-15 127:2
1 Reyes 3:6 127:2
1 Reyes 3:6-7 130:2
1 Reyes 3:11-14 21:4
1 Reyes 3:23-27 103:13
1 Reyes 3:26 51:1

1 Reyes 4:25 128:3
1 Reyes 4:25 18:36

1 Reyes 5:1-18 117:2
1 Reyes 5:1-18 127:1

1 Reyes 5:3 110:1
1 Reyes 6:4 4:4
1 Reyes 7:7 122:5
1 Reyes 7:21 130:3
1 Reyes 7:23-26 19:4
1 Reyes 8:6 132:7
1 Reyes 8:13 150:1
1 Reyes 8:19 132:7
1 Reyes 8:29 150:1
1 Reyes 8:39 46:7
1 Reyes 8:49 150:1
1 Reyes 8:56 95:10
1 Reyes 8:59 22:2
1 Reyes 9:1 112:1
1 Reyes 9:11 127:1
1 Reyes 10:1-13 117:2
1 Reyes 10:8 27:9
1 Reyes 11:1-39 127:0
1 Reyes 11:12-13,32 132:10
1 Reyes 11:26 132:6
1 Reyes 11:36 18:28
1 Reyes 11:36 132:17
1 Reyes 11:43 3:5
1 Reyes 12 46:0
1 Reyes 12:4 95:8
1 Reyes 12:26-30 139:14
1 Reyes 12:27 120:0
1 Reyes 13:1-29 103:19
1 Reyes 14:8-16 95:1
1 Reyes 14:16 139:14
1 Reyes 15:4 18:28
1 Reyes 15:4 132:10
1 Reyes 15:4 132:17
1 Reyes 15:5 32:5
1 Reyes 15:5 131:1
1 Reyes 15:34 95:1
1 Reyes 16:2 95:1
1 Reyes 16:4 37:28
1 Reyes 17:1-7 32:6
1 Reyes 17:1-6 37:3
1 Reyes 17:4 103:19
1 Reyes 17:6 24:1
1 Reyes 17:6 37:19
1 Reyes 17:7 46:4
1 Reyes 17:7-24 91:9
1 Reyes 17:14 37:19
1 Reyes 17:20-22 130:1
1 Reyes 17:22 80:18
1 Reyes 18:4,26 37:16
1 Reyes 18:12 22:9
1 Reyes 18:12 112:1
1 Reyes 18:21 13:1
1 Reyes 18:27 121:4
1 Reyes 18:27 123:1
1 Reyes 18:36-38 130:1
1 Reyes 18:39 100:3
1 Reyes 18:41-46 1:2
1 Reyes 18:41-46 32:6
1 Reyes 18:44 126:4
1 Reyes 19:4 37:7
1 Reyes 19:4 40:4
1 Reyes 19:12 24:1
1 Reyes 19:18 2:12

1 Reyes 20:31-33 130:6
1 Reyes 21:17-24 19:4
1 Reyes 21:24 37:28
1 Reyes 22:11 112:9
1 Reyes 22:18 1:1
1 Reyes 22:19-23 27:3
1 Reyes 22:48 1:3

2 REYES SALMO

2 Reyes 1:8 145:4
2 Reyes 1:12 103:19
2 Reyes 2:8-15 145:4
2 Reyes 2:11-15 145:4
2 Reyes 2:19 46:4
2 Reyes 2:23 1:1
2 Reyes 3:4-27 46:5
2 Reyes 3:14 15:4
2 Reyes 3:21-27 80:6
2 Reyes 4:1 37:21
2 Reyes 4:17 91:11
2 Reyes 4:17-20 103:13
2 Reyes 4:19 121:6
2 Reyes 4:38-41 130:3
2 Reyes 5:1,27 117:2
2 Reyes 5:20-27 15:2
2 Reyes 5:20-25 32:1
2 Reyes 5:22-23 21:4
2 Reyes 5:27 51:7
2 Reyes 6:6 103:19
2 Reyes 6:13 22:14
2 Reyes 6:16 18:13
2 Reyes 6:16 34:19
2 Reyes 6:16 55:18
2 Reyes 6:16-17 55:18
2 Reyes 6:17 80:4
2 Reyes 6:17 51:15
2 Reyes 6:25-29 34:12
2 Reyes 6:31 120:3
2 Reyes 6:33 13:1
2 Reyes 7:9 127:2
2 Reyes 8:12 137:0
2 Reyes 8:12 137:8
2 Reyes 8:19 18:28
2 Reyes 8:19 132:10
2 Reyes 9:20 18:33
2 Reyes 9:34 132:10
2 Reyes 10:7-8 46:8
2 Reyes 10:15 80:17
2 Reyes 11:12 132:18
2 Reyes 12:8-15 84:10
2 Reyes 17:16 80:4
2 Reyes 18:4,22 121:1
2 Reyes 18:9-12s 80:0
2 Reyes 18:12 18:0
2 Reyes 18:13-37 125:3
2 Reyes 18.13-37 137:2
2 Reyes 19:6 46:10
2 Reyes 19:14 51:3
2 Reyes 19:15 46:4
2 Reyes 19:22 149:1
2 Reyes 19:28 129:5
2 Reyes 19:28, 35-37 129:5

2 Reyes 19:29-35 91:7
2 Reyes 19:32-34 132:10
2 Reyes 19:35 34:7
2 Reyes 19:35 46:8
2 Reyes 19:35 126:2
2 Reyes 19:35 91:11
2 Reyes 19:35-37 103:20

2 Reyes 20:1 40:4
2 Reyes 20:6 132:10
2 Reyes 20:8-11 120:0
2 Reyes 20:9-11 24:7
2 Reyes 20:9-11 51:7
2 Reyes 20:11 32:6

2 Reyes 23:10 13:3
2 Reyes 23:10 84:6
2 Reyes 23:10 122:3
2 Reyes 23:10 124:8

2 Reyes 25:9 137:91

CRÓNICAS SALMO

1 Crónicas 1:9 1:3
1 Crónicas 1:9 126:4
1 Crónicas 1:5 55:6
1 Crónicas 1:29 55:6
1 Crónicas 1:35 42:0

1 Crónicas 2:43 42:0

1 Crónicas 4:9-10 145:16
1 Crónicas 4:17-18 128:6

1 Crónicas 6:16-33 42:0
1 Crónicas 6:22 42:0
1 Crónicas 6:22,5 4 42:0
1 Crónicas 6:22 46:0
1 Crónicas 6:31,32 4:0

1 Crónicas 9:17-19 42:0
1 Crónicas 9:19 42:0
1 Crónicas 9:19 42:0
1 Crónicas 9:19 46:0
1 Crónicas 9:19 84:10
1 Crónicas 9:26,33 15:0
1 Crónicas 9:33 134:1
1 Crónicas 9:33 134:1

1 Crónicas 10:4-6 21:8

1 Crónicas 11:4-9 51:4
1 Crónicas 11:7-8 51:18
1 Crónicas 11:25 91:1

1 Crónicas 12:6 42:0
1 Crónicas 12:8 42:0
1 Crónicas 12:8 18:33

1 Crónicas 13:1-14 120:0
1 Crónicas 13:3 132:6
1 Crónicas 13:5-14 15:4
1 Crónicas 13:8 120:0
1 Crónicas 13:8 150:5

1 Crónicas 14:14-15 84:6

1 Crónicas 15 42:4
1 Crónicas 15:1 132:3
1 Crónicas 15:2-15 15:0
1 Crónicas 15:2-3 132:0
1 Crónicas 15:16-22 4:0
1 Crónicas 15:16 150:5
1 Crónicas 15:19 150:5
1 Crónicas 15:20 46:0

1 Crónicas 15:24 120:0
1 Crónicas 15:24 150:3
1 Crónicas 15:27-29 133:2
1 Crónicas 15:28 150:5

1 Crónicas 16:5 150:5
1 Crónicas 16:6 150:3
1 Crónicas 16:25 150:2
1 Crónicas 16:29 42:1
1 Crónicas 16:29 110:3
1 Crónicas 16:30 111:9
1 Crónicas 16:35 95:1
1 Crónicas 16:37-39 43:3
1 Crónicas 16:42 150:5
1 Crónicas 16:43 132:3

1 Crónicas 17:1-15 132:11
1 Crónicas 17:3-27 131:0
1 Crónicas 17:7 23:1
1 Crónicas 17:17 120:0
1 Crónicas 17:17 120:0

1 Crónicas 19:1-5 16:5

1 Crónicas 21 46:8
1 Crónicas 21:1-27 91:0
1 Crónicas 21:1-10 131:1
1 Crónicas 21:18-30 132:5

1 Crónicas 22:8-9 122:6
1 Crónicas 22:9-10 127:3
1 Crónicas 22:9-11 131:0
1 Crónicas 22:14 132:1

1 Crónicas 23:1 123:3

1 Crónicas 24 122:9

1 Crónicas 25:1-7 4:0
1 Crónicas 25:1-31 42:0
1 Crónicas 25:1 150:5
1 Crónicas 25:6 150:5

1 Crónicas 26:1 42:0
1 Crónicas 26:1-19 42:0

1 Crónicas 27:33 43:1

1 Crónicas 28:2 110:1
1 Crónicas 28:2 132:7
1 Crónicas 28:2 95:10
1 Crónicas 28:3, 12-13 46:7
1 Crónicas 28:10 127:2
1 Crónicas 28:11-29 51:4
1 Crónicas 28:18 91:4
1 Crónicas 28:18 18:10
1 Crónicas 28:28 139:14

1 Crónicas 29:6 110:3
1 Crónicas 29:8 51:4

2 CRÓNICAS SALMO

2 Crónicas 1:3 18:0

2 Crónicas 2:1-5 127:1
2 Crónicas 2:5 150:2
2 Crónicas 2:11,16 117:2

2 Crónicas 3:1 132:5

2 Crónicas 4:2-5 19:4

2 Crónicas 5:2-14 132:0
2 Crónicas 5:12 150:5
2 Crónicas 5:13 150:5

2 Crónicas 6:4 130:2
2 Crónicas 6:18 8:1
2 Crónicas 6:37 55:19

2 Crónicas 6:40 51:15
2 Crónicas 6:41, 42 132:0
2 Crónicas 6:41 132:16
2 Crónicas 7:1-10 132:0
2 Crónicas 7:10 132:11
2 Crónicas 7:3 95:6
2 Crónicas 7:14 27:8
2 Crónicas 7:14 27:9
2 Crónicas 7:15 51:15
2 Crónicas 8:11 132:6
2 Crónicas 11:4 122:3
2 Crónicas 13:5 91:1
2 Crónicas 13:15-17 20:5
2 Crónicas 14:9-12 112:7
2 Crónicas 17:3-4 128:1
2 Crónicas 17:16 110:3
2 Crónicas 19:4-11 84:0
2 Crónicas 20:1-30 20:7
2 Crónicas 20:12,15,17 112:7
2 Crónicas 20:19 42:0
2 Crónicas 20:19 42:0
2 Crónicas 20:21 42:1
2 Crónicas 20:21 43:3
2 Crónicas 20:21 110:3
2 Crónicas 20:26 84:6
2 Crónicas 24:6 18:0
2 Crónicas 24:21-15 91:0
2 Crónicas 25:12 137:9
2 Crónicas 26:16-21 131:1
2 Crónicas 28:3 84:6
2 Crónicas 28:15 80:8
2 Crónicas 28:19 22:18
2 Crónicas 29:11 134:1
2 Crónicas 29:15 91:12
2 Crónicas 29:25 150:5
2 Crónicas 29:28-29 95:6
2 Crónicas 29:30 73:0
2 Crónicas 29:30 145:1
2 Crónicas 29:30 73:13
2 Crónicas 29:31 100:0
2 Crónicas 30:9 103:8
2 Crónicas 30:19 46:10
2 Crónicas 31:11 15:0
2 Crónicas 32:1-19 125:3
2 Crónicas 32:1-19 137:2
2 Crónicas 32:2-4 46:4
2 Crónicas 32:7-8 20:7
2 Crónicas 32:20-23 129:5
2 Crónicas 32:24-26 21:4
2 Crónicas 32:25 103:2
2 Crónicas 32:31 120:0
2 Crónicas 32:31 37:23
2 Crónicas 33:1 122:3
2 Crónicas 33:6 84:6
2 Crónicas 33:12-13 129:1
2 Crónicas 33:12-16 22:27
2 Crónicas 33:16 100:0
2 Crónicas 35:8 110:3
2 Crónicas 36:14-20 137:1
2 Crónicas 36:23 137:8
2 Crónicas 36:23 145:6

ESDRAS SALMO

Esdras 1:2 137:8
Esdras 1:2 145:6
Esdras 1:4 110:3
Esdras 1:5 137:0

Esdras 2:2; 3:8 120:0
Esdras 2:41 137:2
Esdras 2:63 43:3
Esdras 2:68 110:3

Esdras 3:2 120:0
Esdras 3:10 3:0
Esdras 3:10 150:5
Esdras 3:12 16:11

Esdras 4:6 145:6
Esdras 4:9 120:0

Esdras 7:6 3:0
Esdras 7:6,9,28 123:1
Esdras 7:7; 8:1 121:0

Esdras 8:18,22,31 123:1

Esdras 9:8 13:3

NEHEMÍAS SALMO

Nehemías 1:3 126:4
Nehemías 1:6 130:3

Nehemías 2:8,18 123:1
Nehemías 2:8 125:4
Nehemías 2:14-15 122:3
Nehemías 2:18 125:4
Nehemías 2:19 123:0
Nehemías 2:19 123:4

Nehemías 3:33 123:4
Nehemías 3:33 124:3

Nehemías 4:1,2 123:0
Nehemías 4:1 124:3
Nehemías 4:2 123:4
Nehemías 4:17 149:1
Nehemías 4:17 149:6

Nehemías 5:2-5 15:5
Nehemías 5:19 125:4

Nehemías 7:5-73 120:0
Nehemías 7:7 137:2

Nehemías 8:10 37:4
Nehemías 8:10 43:4

Nehemías 9:5 145:7
Nehemías 9:6 8:1
Nehemías 9:6 150:2
Nehemías 9:12 84:11
Nehemías 9:16 95:8
Nehemías 9:17,31 103:8
Nehemías 9:17 130:4
Nehemías 9:37 110:6

Nehemías 11:1 133:0
Nehemías 11:2 110:3

Nehemías 12:17 150:5
Nehemías 12:46 73:0

Nehemías 13:14 125:4
Nehemías 13:31 125:4

ESTER SALMO

Ester 1:1 145:6
Ester 1:4-5 16:11
Ester 1:19 95:11

Ester 3:1-6 15:4
Ester 3:5 40:4
Ester 3:6 17:11
Ester 3:8-11 14:4

Ester 4:11,16 18:6
Ester 4:14 42:10
Ester 4:16 91:9
Ester 4:16 137:1

Ester 5:6 2:8
Ester 5:13-14 40:4

Ester 6:1 1:3
Ester 6:1-3 103:2
Ester 6:1 149:5
Ester 6:9,11 112:1
Ester 6:9 128:4

Ester 7:2 27:8
Ester 7:9-10 37:15
Ester 7:9 73:18
Ester 7:10 137:8

Ester 8:8 95:11

Ester 9:17 150:0

JOB SALMO

Job 1:1,8 1:1
Job 1:6-12 27:3
Job 1:8-10 84:11
Job 1:10 121:8
Job 1:10 84:11
Job 1:11 17:14
Job 1:14:15 126:5
Job 1:17 139:6
Job 1:3; 42:12 18:33
Job 1:21 24:1
Job 1:21 111:1
Job 1:21 112:7
Job 1:21 134:0
Job 1:21 145:2
Job 1:21 40:17
Job 1:22 13:4

Job 2:3 1:1
Job 2:3 139:2
Job 2:8 40:1
Job 2:8 17:14
Job 2:9 73:22

Job 3:8 90:15
Job 3:11 145:9
Job 3:15 27:13
Job 3:24 22:1
Job 3:26 122:6

Job 4:8 137:8
Job 4:9 2:5
Job 4:12-13 4:4
Job 4:17 103:1
Job 4:17-19 130:3
Job 4:18 15:0
Job 4:18 24:5
Job 4:18 18:23
Job 4:18 103:20
Job 4:19 18:23

Job 5:2 112:10
Job 5:6-7 90:10
Job 5:7 20:1
Job 5:9-10 91:9
Job 5:13 18:26
Job 5:15 21 120:2

Job 5:19, 20 91:5
Job 5:19 91:15
Job 5:23 91:13
Job 5:26 145:15
Job 5:27 139:1

Job 7:1 112:1
Job 7:4 123:3
Job 7:10 103:16
Job 7:13 55:2
Job 7:17-18 8:4
Job 7:19 13:1
Job 7:19-27 130:3
Job 7:20 3:2
Job 7:20 16:1
Job 7:20 90:13

Job 8:21 132:16

Job 9:4 51:6
Job 9:8-9 8:1
Job 9:12 46:10
Job 9:13 40:4
Job 9:13 42:5
Job 9:17 139:10
Job 9:18 123:3
Job 9:24 17:14
Job 9:27 55:2
Job 9:29 139:20
Job 9:30-31 139:23

Job 10:1 13:1
Job 10:2 103:9
Job 10:9 90:3
Job 10:11 139:13
Job 10:12 80:14
Job 10:14 130:3
Job 10:15 22:6
Job 10:17 55:19
Job 10:21-22 49:19

Job 11:8 103:11

Job 12:6 122:6
Job 12:6 17:14
Job 12:10 139:7

Job 13:26 51:3

Job 14:2 103:15
Job 14:4 51:10
Job 14:5 90:12
Job 14:18 24:7

Job 15:15 24:5
Job 15:15 24:7
Job 15:15 103:1
Job 15:16 73:10
Job 15:27 73:7
Job 15:30 2:5

Job 16:2 129:1
Job 16:10; 22:7
Job 16:13 73:21
Job 16:15 132:0

Job 17:13 139:8
Job 17:13-16 49:12

Job 18:3 91:6
Job 18:7 91:1
Job 18:7 18:36
Job 18:9 124:7

Job 19:7 34:6
Job 19:12 3:1

Job 19:21 15:3
Job 19:22 27:2
Job 19:26 21:3
Job 19:27 84:2
Job 19:27 73:21
Job 19:27 139:13

Job 20:5-7 73:3
Job 20:5-9 73:19
Job 20:15 49:17

Job 21:4 55:2
Job 21:7 17:14
Job 21:8 17:14
Job 21:9 17:14
Job 21:11 17:14
Job 21:12 150:4
Job 21:12 17:14
Job 21:13 37:2
Job 21:13 73:4
Job 21:13 17:14
Job 21:14 24:7
Job 21:17 37:1
Job 21:18 1:4
Job 21:19 37:25

Job 22:12-14 139:2
Job 22:12 103:11
Job 22:13 73:11
Job 22:21 73:28
Job 22:29 22:6

Job 23:10 1:6

Job 25:2-3 103:21
Job 25:5-6 15:0

Job 26:6 139:8
Job 26:7 24:2
Job 26:12 40:4

Job 27:10 42:8
Job 27:19 49:6
Job 27:20 51:8
Job 27:20 73:19

Job 28:1-4 139:1
Job 28:3 139:1
Job 28:11 46:4
Job 28:11 137:1
Job 28:12 111:10
Job 28:13 103:15
Job 28:16 111:10
Job 28:28 111:10

Job 29:2-3 42:4
Job 29:2,5 128:3
Job 29:17 3:7
Job 29:17 124:6
Job 29:19 42:4

Job 30:1 23:1
Job 30:1 80:1
Job 30:15 95:1
Job 30:28 34:6

Job 31:4 139:3
Job 31:12 17:4
Job 31:15 100:3
Job 31:15 139:14
Job 31:22 137:5
Job 31:27 2:12

Job 32:22 149:2
Job 33:20 103:5

Job 33:29 139:2
Job 34:7 37:23
Job 34:15 90:3
Job 34:21-22 139:0
Job 34:28 70:5

Job 35:7 16:2
Job 35:10 19:2
Job 35:10 42:8
Job 35:10 149:2
Job 35:10 149:2
Job 35:13-16 139:20

Job 36:2 19:2
Job 36:3 149:2
Job 36:5 150:2
Job 36:6, 15 70:5
Job 36:24 111:2
Job 36:26 150:2

Job 37:3 16:11
Job 37:14 111:2

Job 38:1 95:5
Job 38:4 24:2
Job 38:6 24:2
Job 38:7 103:21
Job 38:7 132:16
Job 38:8 103:19
Job 38:11 24:2
Job 38:11 145:10
Job 38:13 16:11
Job 38:17 18:4
Job 38:17 23:4
Job 38:25 1:3
Job 38:25 126:4
Job 38:25-27 126:4
Job 38:27 46:4
Job 38:28-29 110:3
Job 38:31 103:19
Job 38:31-35 103:21
Job 38:32 145:15
Job 38:41 145:15

Job 39:1 24:1
Job 39:3 126:1
Job 39:10 129:4
Job 39:25 70:3
Job 39:29 123:1

Job 40:15 73:22

Job 41:1 8:7
Job 41:1 90:15
Job 41:20 18:8
Job 41:20 103:8
Job 41:21 2:5
Job 41:24 19:7

Job 42:3 131:1
Job 42:6 130:3
Job 42:10-17 42:5
Job 42:10 84:11
Job 42:10 122:6

SALMOS SALMO

Salmo 1:1 40:7
Salmo 1:1 110:7
Salmo 1:2 19:7
Salmo 1:2 32:1
Salmo 1:2 112:1
Salmo 1:3 32:6
Salmo 1:3 42:4

Salmo 1:3 46:4
Salmo 1:3 91:1
Salmo 1:3 126:4
Salmo 1:3 40:17
Salmo 1:3 145:15
Salmo 1:6 139:23
Salmo 1:6 139:24

Salmo 2:1-3 46:6
Salmo 2:1-4 90:9
Salmo 2:1 110:2
Salmo 2:1 117:1
Salmo 2:1 124:2
Salmo 2:1 111:10
Salmo 2:2 20:6
Salmo 2:3 110:0
Salmo 2:3 73:9
Salmo 2:4 1:1
Salmo 2:4 37:13
Salmo 2:4 111:10
Salmo 2:4 132:14
Salmo 2:7 90:1
Salmo 2:7-8 110:3
Salmo 2:7 122:4
Salmo 2:8 2:6
Salmo 2:8 20:5
Salmo 2:8 46:8
Salmo 2:8 111:6
Salmo 2:8 127:0
Salmo 2:8 132:11
Salmo 2:9 110:2
Salmo 2:9 137:9
Salmo 2:11 16:11
Salmo 2:12 27:14

Salmo 3:3 27:6
Salmo 3:4,5 4:8
Salmo 3:4,5 127:2
Salmo 3:5 21:3
Salmo 3:5 139:2
Salmo 3:6 91:7
Salmo 3:7 14:0

Salmo 4:2 13:1
Salmo 4:4 14:1
Salmo 4:4 100:3
Salmo 4:4 149:5
Salmo 4:4 91:11
Salmo 4:6 42:5
Salmo 4:6 42:8
Salmo 4:7 27:1
Salmo 4:7 17:15
Salmo 4:8 3:5

Salmo 5:3 139:2
Salmo 5:12 103:4

Salmo 6:1 3:2
Salmo 6:1 80:16
Salmo 6:2 145:19
Salmo 6:3 13:1
Salmo 6:5 3:2
Salmo 6:6 32:3
Salmo 6:6 149:5
Salmo 6:6 149:5

Salmo 7:2 27:2
Salmo 7:4-5 131:2
Salmo 7:8 37:8
Salmo 7:11 124:2
Salmo 7:12,13 120:4
Salmo 7:13 103:19

Salmo 7:17 120:1
Salmo 7:17 149:6

Salmo 8:2 8:2
Salmo 8:2 22:9
Salmo 8:2 131:2
Salmo 8:3 139:2
Salmo 8:3-4 139:14
Salmo 8:4 103:15
Salmo 8:5 95:3
Salmo 8:5 103:4
Salmo 8:5 91:11
Salmo 8:6-8 22:27

Salmo 9:9 22:2
Salmo 9:10 22:2
Salmo 9:11 121:1
Salmo 9:16 103:6

Salmo 10:4,11 14:1
Salmo 10:4 73:28
Salmo 10:4 73:28
Salmo 10:5 2:11
Salmo 10:11 73:11
Salmo 10:17 27:8
Salmo 10:17 145:19

Salmo 11:1 55:6
Salmo 11:1 124:7
Salmo 11:5 121:5
Salmo 11:6 125:3
Salmo 11:6 125:3
Salmo 11:7 43:1
Salmo 11:7 129:4

Salmo 12:1 20:9
Salmo 12:1-5 120:2
Salmo 12:5 18:0

Salmo 14:2 103:19
Salmo 14:3 130:3
Salmo 14:4 27:2
Salmo 14:8 103:19

Salmo 15:1 120:5

Salmo 16:3 4:3
Salmo 16:3 16:3
Salmo 16:3 42:6
Salmo 16:3 46:4
Salmo 16:4 55:6
Salmo 16:5 84:10
Salmo 16:6 125:3
Salmo 16:6 133:1
Salmo 16:6 150:4
Salmo 16:7 1:2
Salmo 16:7 73:21
Salmo 16:7 139:13
Salmo 16:8-11 16:8
Salmo 16:8-11 21:4
Salmo 16:8 121:5
Salmo 16:9 43:4
Salmo 16:9 103:5
Salmo 16:11 149:9
Salmo 16:11 17:15
Salmo 16:11 132:16

Salmo 17:3 139:23
Salmo 17:4 40:3
Salmo 17:5 17:15
Salmo 17:8 4:8
Salmo 17:8 14:4
Salmo 17:8 46:7
Salmo 17:8 121:4

Salmo 17:12 27:2
Salmo 17:15 21:3
Salmo 17:15. 139:15

Salmo 18:2 16:8
Salmo 18:2 42:9
Salmo 18:2 46:5
Salmo 18:2 95:1
Salmo 18:2,30 3:3
Salmo 18:2, 31, 46 95:1
Salmo 18:2 125:2
Salmo 18:2 132:0
Salmo 18:2 73:26
Salmo 18:4 110:7
Salmo 18:6 34:6
Salmo 18:6 34:6
Salmo 18:6 123:1
Salmo 18:8 2:12
Salmo 18:8 46:9
Salmo 18:8 80:4
Salmo 18:8 103:8
Salmo 18:10 8:1
Salmo 18:10 24:1
Salmo 18:14 46:6
Salmo 18:16 130:1
Salmo 18:27 131:1
Salmo 18:27 131:1
Salmo 18:28 42:8
Salmo 18:28 70:4
Salmo 18:28 132:17
Salmo 18:29 43:2
Salmo 18:32 73:26
Salmo 18:34-39 43:2
Salmo 18:38-40 13:5
Salmo 18:39 110:1
Salmo 18:50 20:6

Salmo 19:1-2 145:2
Salmo 19:1 103:19
Salmo 19:1 103:21
Salmo 19:2 145:7
Salmo 19:4-6 103:12
Salmo 19:6 110:7
Salmo 19:7-10 112:1
Salmo 19:8 121:1
Salmo 19:12-13 15:2
Salmo 19:12 139:23
Salmo 19:12 139:23
Salmo 19:28 43:2
Salmo 19:46 49:0

Salmo 20:2 43:2
Salmo 20:2 150:1
Salmo 20:7 13:5
Salmo 20:7 132:2
Salmo 20:8 13:5
Salmo 20:8 124:8

Salmo 21:1 145:7
Salmo 21:2-4 20:5
Salmo 21:6 24:5
Salmo 21:6 84:6
Salmo 21:6,12 84:6
Salmo 21:6 132:16

Salmo 22:1-2 130:1
Salmo 22:2 34:6
Salmo 22:7 70:3
Salmo 22:12 14:4
Salmo 22:12,21 46:5
Salmo 22:19 70:0
Salmo 22:19 70:5

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Salmo 28:1 95:1
Salmo 28:2 132:7
Salmo 28:4 103:2
Salmo 28:5 8:3
Salmo 28:5 111:2
Salmo 28:6 124:6
Salmo 28:7 3:3
Salmo 28:9 20:9

Salmo 29:2 42:1
Salmo 29:2 42:1
Salmo 29:2 110:3
Salmo 29:2 110:3
Salmo 29:2 149:4
Salmo 29:2 90:17
Salmo 29:3 24:1
Salmo 29:10 112:7
Salmo 29:10 123:1
Salmo 29:10 132:14
Salmo 29:10 145:13
Salmo 29:11 73:26

Salmo 30:9 22:29
Salmo 30:11 126:5
Salmo 30:11 149:0
Salmo 30:20 110:1
Salmo 30:21 110:1

Salmo 31:3 42:9
Salmo 31:3 95:1
Salmo 31:5 22:0
Salmo 31:5 22:1
Salmo 31:20 4:8
Salmo 31:20 91:1
Salmo 31:20 120:2
Salmo 31:21 110:1

Salmo 32 51:0
Salmo 32:4 137:4
Salmo 32:6 124:4
Salmo 32:9 3:3

Salmo 33:3 27:6
Salmo 33:3 149:0
Salmo 33:5 125:4
Salmo 33:6,9 19:1
Salmo 33:7 24:2
Salmo 33:8 111:9
Salmo 33:8 112:1
Salmo 33:9 100:1
Salmo 33:9 133:3
Salmo 33:12 16:5
Salmo 33:14 123:1
Salmo 33:18 32:8
Salmo 33:18 123:2
Salmo 33:18 128:1
Salmo 33:20 3:3
Salmo 33:20 124:8
Salmo 33:21 20:7

Salmo 34:1 134:1
Salmo 34:1 145:2
Salmo 34 18:23
Salmo 34:1 139:11
Salmo 34:3 149:1
Salmo 34:7 125:2
Salmo 34:7 55:18
Salmo 34:7 91:11
Salmo 34:10 23:1
Salmo 34:11 128:1
Salmo 34:12 19:10
Salmo 34:14 122:6

Salmo 34:15 40:1
Salmo 34:15 123:2
Salmo 34:17 34:6
Salmo 34:17 21:10
Salmo 34:18 91:1
Salmo 34:18 34:18
Salmo 34:18 51:16
Salmo 34:19 32:6
Salmo 34:20 91:11

Salmo 35:3 3:2
Salmo 35:5 1:4
Salmo 35:5 91:14
Salmo 35:6 34:7
Salmo 35:10 34:20
Salmo 35:13-14 42:10
Salmo 35:19 19:7
Salmo 35:19 51:1
Salmo 35:21, 25 70:3
Salmo 35:25 14:4
Salmo 35:25 124:3
Salmo 35:28 14:1
Salmo 35:5-6 27:4

Salmo 36:1 2:11
Salmo 36:4 139:3
Salmo 36:5 51:1
Salmo 36:5 130:4
Salmo 36:6 42:7
Salmo 36:6 145:15
Salmo 36:7 4:8
Salmo 36:7 17:8
Salmo 36:7 90:14
Salmo 36:8ss 17:15
Salmo 36:9 27:1
Salmo 36:9 17:15
Salmo 36:9 18:28
Salmo 36:10 13:3
Salmo 36:10 27:1
Salmo 36:11 73:2

Salmo 37:1 73:3
Salmo 37:1-40 125:3
Salmo 37:2 129:5
Salmo 37:5 40:17
Salmo 37:9-11 73:0
Salmo 37:10 16:11
Salmo 37:13 2:4
Salmo 37:17, 24 145:20
Salmo 37:24 145:14
Salmo 37:26 112:5
Salmo 37:26 112:5
Salmo 37:28 22:2
Salmo 37:30 1:2
Salmo 37:35 17:14
Salmo 37:37 126:5
Salmo 37:38 110:6

Salmo 38:4 84:11
Salmo 38:9 22:1
Salmo 38:16 121:2
Salmo 38:18 32:5
Salmo 38:20 14:4
Salmo 38:22 70:0
Salmo 38:22 70:5

Salmo 39:4 91:16
Salmo 39:5 90:12
Salmo 39:6 73:20
Salmo 39:6 139:20
Salmo 39:7-8 130:8
Salmo 39:7 131:2

Salmo 39:9 37:7
Salmo 39:11 90:9
Salmo 39:12 16:11

Salmo 40:3 149:0
Salmo 40:4 43:5
Salmo 40:7-8 16:6
Salmo 40:7 132:6
Salmo 40:7 139:8
Salmo 40:7-8 18:23
Salmo 40:12 51:1
Salmo 40:12 18:23
Salmo 40:13-17 70:0
Salmo 40:15 70:3
Salmo 40:6 51:16

Salmo 41:1 42:1
Salmo 41:1 126:5
Salmo 41:4 18:23
Salmo 41:9 18:23
Salmo 41:9 55:13
Salmo 41:13 150:0

Salmo 42:1 22:0
Salmo 42:1 24:1
Salmo 42:1 55:6
Salmo 42 121:2
Salmo 42:1-3 73:25
Salmo 42:1 73:28
Salmo 42:1 73:28
Salmo 42:3 149:5
Salmo 42:5, 11 43:5
Salmo 42:7 124:5
Salmo 42:7 126:5
Salmo 42:9 95:1
Salmo 42:11 13:5

Salmo 43:3 27:1
Salmo 43:3-4 42:4
Salmo 43:4 132:16

Salmo 44:2 80:8
Salmo 44:4 27:1
Salmo 44:5 20:7
Salmo 44:14 22:7
Salmo 44:17 18:21
Salmo 44:19 23:4
Salmo 44:21 139:1

Salmo 45:1 27:4
Salmo 45:1 84:1
Salmo 45:1 90:12
Salmo 45:2 20:6
Salmo 45:2 49:0
Salmo 45:3 18:25
Salmo 45:6 2:9
Salmo 45:6 110:2
Salmo 45:6 122:5
Salmo 45:6 145:1
Salmo 45:7 23:5
Salmo 45:7 133:2
Salmo 45:8 15:1
Salmo 45:8 150:4
Salmo 45:9 16:0
Salmo 45:13-14 149:4
Salmo 45:16 103:17

Salmo 46:1 90:1
Salmo 46:1 121:2
Salmo 46:2-3 46:2
Salmo 46:2 125:1
Salmo 46:3 124:4
Salmo 46:4 137:1

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Salmo 46:5 15:1
Salmo 46:5 149:1
Salmo 46:5 132:14
Salmo 46:6 130:6
Salmo 46:10 100:3

Salmo 47:1, 5 24:7
Salmo 47:5 24:7
Salmo 47:6-10 24:7
Salmo 47:6 27:6
Salmo 47:8 32:0
Salmo 47:8 123:1

Salmo 48:2 46:4
Salmo 48:2 121:1
Salmo 48:2 122:2
Salmo 48:3 84:1
Salmo 48:12-13 122:7
Salmo 48:14 95:7
Salmo 48:14 49:14
Salmo 48:14 73:24

Salmo 49:2 17:14
Salmo 49:3-4 51:5
Salmo 49:3 49:19
Salmo 49:10 49:0
Salmo 49:12 91:3
Salmo 49:15 21:3
Salmo 49:15 21:3
Salmo 49:15 73:24
Salmo 49:20 32:9

Salmo 50:2 121:1
Salmo 50:10, 24:1
Salmo 50:12 24:1
Salmo 50:14,23 103:2
Salmo 50:15 23:4
Salmo 50:15 27:8
Salmo 50: 1:2
Salmo 50:20-21 15:3
Salmo 50:21 40:3
Salmo 50:23 40:3
Salmo 50:23 95:3
Salmo 50:23 100:0
Salmo 50:23 112:4
Salmo 50:23 149:6

Salmo 51:1 17:8
Salmo 51:1-2 130:3
Salmo 51:4 32:1
Salmo 51:4 32:5
Salmo 51:7 91:0
Salmo 51:10 24:9
Salmo 51:10 80:3
Salmo 51:10 149:0
Salmo 51:10 42:10
Salmo 51:10 55:19
Salmo 51:13 32:0
Salmo 51:16-17 42:8
Salmo 51:17 2:9
Salmo 51:17 124:8
Salmo 51:17-18 131:1
Salmo 51:17 34:18
Salmo 51:17 42:10

Salmo 52:1-5 120:0
Salmo 52:2 120:2

Salmo 53:2 51:5
Salmo 53:5 14:0
Salmo 53:5 14:6

Salmo 54:5 55:15
Salmo 54:14 16:11

Salmo 55:2 34:6
Salmo 55:6-7 55:6
Salmo 55:6 90:9
Salmo 55:9 1:3
Salmo 55:14 122:1
Salmo 55:15 124:3
Salmo 55:15 55:19
Salmo 55:17 34:6
Salmo 55:19 3:2
Salmo 55:19, 20 123:4
Salmo 55:21 120:2
Salmo 55:22 40:17

Salmo 56:1 14:4
Salmo 56:3 124:6
Salmo 56:8 42:3
Salmo 56:8 42:5
Salmo 56:11 124:3
Salmo 56:12 100:0
Salmo 56:12 51:16

Salmo 57:1 4:8
Salmo 57:1 124:7
Salmo 57 150:0
Salmo 57:3 124:6
Salmo 57:4 14:4
Salmo 57:4 124:6
Salmo 57:7 4:8
Salmo 57:7 139:20
Salmo 57:8 139:18
Salmo 57:8 139:18
Salmo 57:10 90:14
Salmo 57:8-11 139:18

Salmo 58:3 51:5

Salmo 59:8 2:4
Salmo 59:11 3:3

Salmo 60:5 84:1
Salmo 60:5 127:2
Salmo 60:6 150:1

Salmo 61:3 13:5
Salmo 61:3 27:5
Salmo 61:3 32:1
Salmo 61:3 46:7
Salmo 61:4 17:8
Salmo 61:4 91:1
Salmo 61:6 21:4

Salmo 62:1 95:1
Salmo 62:5 131:2
Salmo 62:7 103:5
Salmo 62:7 73:26
Salmo 62:8 17:1
Salmo 62:9 8:4

Salmo 63:1 42:1
Salmo 63:1 133:3
Salmo 63:3 27:4
Salmo 63:3 90:14
Salmo 63:5 4:7
Salmo 63:5 34:8
Salmo 63:7 4:8
Salmo 63:7 17:8
Salmo 63:7 46:7
Salmo 63:7 73:26
Salmo 63:8 3:8

Salmo 64:3 37:14
Salmo 64:3,4 120:3
Salmo 64:3,4 120:4
Salmo 64:6 42:7

Salmo 64:6 49:11
Salmo 64:7,8 120:4

Salmo 65:1 95:2
Salmo 65:5 95:1
Salmo 65:9 80:14
Salmo 65:11 103:4
Salmo 65:12 32:11

Salmo 66:5 84:1
Salmo 66:7 111:10
Salmo 66:9 121:2
Salmo 66:16-17 3:4
Salmo 66:16 51:13
Salmo 66:20 120:1

Salmo 68:1 3:7
Salmo 68:1 132:8
Salmo 68:4 130:3
Salmo 68:4 149:6
Salmo 68:6 90:1
Salmo 68:13 55:6
Salmo 68:13 110:3
Salmo 68:18 24:8
Salmo 68:18-20 110:0
Salmo 68:18 126:5
Salmo 68:18 130:7
Salmo 68:21 110:6
Salmo 68:21 110:7
Salmo 68:25 149:3
Salmo 68:35 84:1
Salmo 68:35 73:17
Salmo 68:35 73:26

Salmo 69 40:2
Salmo 69:1, 2 42:7
Salmo 69:1,2,15 130:1
Salmo 69:1-3 16:10
Salmo 69:2,14-15 124:4
Salmo 69:2 124:5
Salmo 69:2.14 130:1
Salmo 69:2.14 130:1
Salmo 69:3 123:1
Salmo 69:3 22:15
Salmo 69:4 51:1
Salmo 69:9 22:17
Salmo 69:17 27:9
Salmo 69:17 51:11
Salmo 69:19-20 70:5
Salmo 69:28 51:1

Salmo 70:70-71 51:4

Salmo 71:1 42:6
Salmo 71:3 42:9
Salmo 71:3 95:1
Salmo 71:5-6 22:9
Salmo 71:6 22:3
Salmo 71:12 70:0
Salmo 71:16 112:0
Salmo 71:19 126:3
Salmo 71:20 21:3
Salmo 71:22 149:1

Salmo 72:4 145:20
Salmo 72:8 2:6
Salmo 72:8 2:12
Salmo 72:8 21:5
Salmo 72:9 126:3
Salmo 72:11 46:6
Salmo 72:13 132:15
Salmo 72:15 20:1
Salmo 72:16 110:3

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Salmo 72:17 21:3
Salmo 72:17 21:4
Salmo 72:17 132:11
Salmo 72:18-19 150:0
Salmo 72:21 139:13
Salmo 72:22 3:7

Salmo 73:1-28 125:3
Salmo 73:2-3 90:11
Salmo 73:2-3 90:12
Salmo 73:3 149:5
Salmo 73:4-9 80:12
Salmo 73:7 17:14
Salmo 73:11 139:12
Salmo 73:13 150:2
Salmo 73:14 17:15
Salmo 73:14 49:14
Salmo 73:17 49:4
Salmo 73:17-18 80:17
Salmo 73:17 90:11
Salmo 73:18 37:2
Salmo 73:21 73:21
Salmo 73:22 73:22
Salmo 73:24 49:15
Salmo 73:25 16:2
Salmo 73:25 16:11
Salmo 73:25 91:15
Salmo 73:26 84:2
Salmo 73:26 84:10

Salmo 74:1 80:4
Salmo 74:1 80:5
Salmo 74:1 95:7
Salmo 74:4 20:5
Salmo 74:10 13:1
Salmo 74:11 90:12
Salmo 74:14 8:7
Salmo 74:14 90:15
Salmo 74:16 8:3

Salmo 75:6-7 103:22
Salmo 75:10 132:17

Salmo 76:2 90:1
Salmo 76:2 122:6
Salmo 76:5,6 121:4
Salmo 76:9 149:4

Salmo 77:3 51:14
Salmo 77:6 139:18
Salmo 77:8-9 13:1
Salmo 77:8 18:7
Salmo 77:16 80:0
Salmo 77:18 19:1

Salmo 78:1 19:7
Salmo 78:1 49:4
Salmo 78:4 145:4
Salmo 78:14 84:11
Salmo 78:15 95:1
Salmo 78:15-16 150:0
Salmo 78:16 95:4
Salmo 78:23 32:6
Salmo 78:24 132:15
Salmo 78:37 95:10
Salmo 78:38 103:8
Salmo 78:50 43:2
Salmo 78:55 150:4
Salmo 78:60, 67-68 132:6
Salmo 78:61 132:8
Salmo 78:65-66 21:0
Salmo 78:65 73:20

Salmo 78:67 80:0
Salmo 78:68 121:1
Salmo 78:68-69 125:1
Salmo 78:69 24:2
Salmo 78:70,71 23:1
Salmo 78:70-72 131:1

Salmo 79:5 13:1
Salmo 79:9 95:1
Salmo 79:10 126:2
Salmo 79:11 100:2
Salmo 79:13 95:7

Salmo 80 128:3
Salmo 80:1 23:1
Salmo 80:1 46:4
Salmo 80:1 121:4
Salmo 80:1 18:10
Salmo 80:1 95:10
Salmo 80:2 22:3

Salmo 81:1 3:4
Salmo 81:2 133:1
Salmo 81:3 150:3
Salmo 81:7 18:11
Salmo 81:10 34:2
Salmo 81:11 95:7
Salmo 81:16 132:15

Salmo 82:1 95:3
Salmo 82:1-8 95:3
Salmo 82:3 150:3
Salmo 82:3 80:12
Salmo 82:6 19:7

Salmo 83:2 27:6
Salmo 83:3 137:7
Salmo 83:9 126:1
Salmo 83:11, 13 84:6
Salmo 83:12 73:9

Salmo 84:1 42:8
Salmo 84:2 122:9
Salmo 84:3 24:1
Salmo 84:4 42:5
Salmo 84:4 132:3
Salmo 84:4 134:0
Salmo 84:4 111:10
Salmo 84:6-7 120:0
Salmo 84:6-7 32:10
Salmo 84:6 73:25
Salmo 84:7 8:0
Salmo 84:7 121:1
Salmo 84:7 126:1
Salmo 84:7 132:6
Salmo 84:7 145:2
Salmo 84:9,11 3:3
Salmo 84:9 24:6
Salmo 84:10 16:5
Salmo 84:10 42:0
Salmo 84:10 42:1
Salmo 84:10 55:7
Salmo 84:10 137:1
Salmo 84:10 51:11
Salmo 84:10 51:15
Salmo 84:11 130:5
Salmo 84:11 131:3
Salmo 84:11 34:10

Salmo 85:4 95:1
Salmo 85:5-6 49:20
Salmo 85:10 27:4
Salmo 85:10 43:3

Salmo 85:12 103:12

Salmo 86:5 103:8
Salmo 86:5 149:1
Salmo 86:8 8:5
Salmo 86:9 22:27
Salmo 86:11 90:12
Salmo 86:13 16:10
Salmo 86:16 51:1

Salmo 87:1 121:1
Salmo 87:2 126:1
Salmo 87:3 46:4
Salmo 87:4 40:4
Salmo 87:4-5 149:2
Salmo 87:5 125:1
Salmo 87:7 18:50

Salmo 88:1 95:1
Salmo 88:1 103:1
Salmo 88:2 49:4
Salmo 88:7 42:7
Salmo 88:7 124:5
Salmo 88:13 34:6
Salmo 88:15 137:2
Salmo 88:17 124:4
Salmo 88:19 84:11

Salmo 89:8-12 100:3
Salmo 89:9 124:5
Salmo 89:10 8:7
Salmo 89:11 24:1
Salmo 89:11 95:5
Salmo 89:11 127:3
Salmo 89:12 24:2
Salmo 89:15 24:1
Salmo 89:15-16 27:6
Salmo 89:15-16 100:1
Salmo 89:15 73:28
Salmo 89:18 103:4
Salmo 89:19-29 2:7
Salmo 89:20 132:11
Salmo 89:20-21 132:17
Salmo 89:26 95:1
Salmo 89:27 145:13
Salmo 89:31 8:4
Salmo 89:35 95:10
Salmo 89:41 80:12
Salmo 89:52 150:0
Salmo 89:52 145:21

Salmo 90:1 103:11
Salmo 90:2 18:24
Salmo 90:2 103:19
Salmo 90:3 90:13
Salmo 90:3 103:14
Salmo 90:4 70:5
Salmo 90:4 84:10
Salmo 90:5-6 129:5
Salmo 90:9 90:9
Salmo 90:9, 10 91:16
Salmo 90:10 55:23
Salmo 90:14 130:6
Salmo 90:14 132:15

Salmo 91 121:2
Salmo 91:1-4 128:1
Salmo 91:1 16:1
Salmo 91:1 73:26
Salmo 91:1 103:11
Salmo 91:1 145:18
Salmo 91:1 145:18

Salmo 91:3 124:6
Salmo 91:3 124:7
Salmo 91:4 3:3
Salmo 91:4 4:8
Salmo 91:4 17:8
Salmo 91:4 21:0
Salmo 91:4 127:2
Salmo 91:4. 139:14
Salmo 91:7 20:1
Salmo 91:7 23:4
Salmo 91:11-12 34:7
Salmo 91:11 95:3
Salmo 91:11 121:3
Salmo 91:11,12 125:2
Salmo 91:11 18:10
Salmo 91:11-12 84:11
Salmo 91:13 124:8
Salmo 91:14 20:1
Salmo 91:15 120:1

Salmo 92:1 149:6
Salmo 92:4 8:3
Salmo 92:10 18:2
Salmo 92:10 23:5
Salmo 92:11 112:8
Salmo 92:12-14 1:3
Salmo 92:1-2 32:6
Salmo 92:12-14 42:4
Salmo 92:12-13 37:35

Salmo 93:2 112:7
Salmo 93:2 122:5
Salmo 93:2 55:19

Salmo 94:2 103:2
Salmo 94:7 73:11
Salmo 94:12 112:0
Salmo 94:17 124:7
Salmo 94:19 4:7
Salmo 94:22 46:5

Salmo 95:1 103:1
Salmo 95:1 149:4
Salmo 95:2 15:0
Salmo 95:2 95:11
Salmo 95:3 145:3
Salmo 95:3 150:2
Salmo 95:4 130:1
Salmo 95:4 16:11
Salmo 95:5 19:1
Salmo 95:5 42:7
Salmo 95:5 100:3
Salmo 95:5 100:3

Salmo 96:1 149:0
Salmo 96:4 150:2
Salmo 96:5 95:3
Salmo 96:5 95:3
Salmo 96:9 110:3
Salmo 96:9 110:3
Salmo 96:9 111:9
Salmo 96:9 125:4
Salmo 96:9 149:4
Salmo 96:9 90:17

Salmo 97:1 2:12
Salmo 97:1 22:28
Salmo 97:2 18:9
Salmo 97:5 24:1
Salmo 97:7 8:5
Salmo 97:7 95:3
Salmo 97:9 150:2

Salmo 97:11 112:4
Salmo 97:11 112:4

Salmo 98:1 20:6
Salmo 98:1-2 126:2
Salmo 98:1 149:0
Salmo 98:2 126:2
Salmo 98:3 132:1

Salmo 99 100:1
Salmo 99:1 22:3
Salmo 99:1 111:10
Salmo 99:2 121:1
Salmo 99:3 22:3
Salmo 99:3-9 145:21
Salmo 99:5 110:1
Salmo 99:5 132:7

Salmo 100:1 149:1
Salmo 100:3 23:1
Salmo 100:3 32:8
Salmo 100:3 95:7
Salmo 100:3-4 134:1
Salmo 100:3 46:10
Salmo 100:3 139:14
Salmo 100:4 24:0
Salmo 100:4 24:3
Salmo 100:5 43:3

Salmo 101:1 125:4
Salmo 101:5 131:1
Salmo 101:5 131:1
Salmo 101:5 18:27
Salmo 101:8 49:14
Salmo 101:14 122:0

Salmo 102:2 21:6
Salmo 102:2 27:9
Salmo 102:4 121:6
Salmo 102:6 103:5
Salmo 102:7 84:3
Salmo 102:7 103:5
Salmo 102:13 112:7
Salmo 102:14 122:2
Salmo 102:16 122:3
Salmo 102:19 123:1
Salmo 102:25 8:3
Salmo 102:25-26 19:1
Salmo 102:25 24:2
Salmo 102:27-28 90:2
Salmo 102:27 103:19
Salmo 102:28 37:28
Salmo 102:28 103:17

Salmo 103:1 32:7
Salmo 103:1 134:2
Salmo 103:2 103:2
Salmo 103:3 130:7
Salmo 103:3 34:19
Salmo 103:5 91:7
Salmo 103:6 145:20
Salmo 103:7 91:1
Salmo 103:8 18:8
Salmo 103:8 37:8
Salmo 103:8 80:4
Salmo 103:8 145:8
Salmo 103:8 145:8
Salmo 103:12 90:8
Salmo 103:17 90:0
Salmo 103:17 112:3
Salmo 103:17 91:14
Salmo 103:19 8:1

Descargado de: <http://www.descargarlibroscristianosgratisenpdf.online/>

Salmo 103:20 132:2
Salmo 103:20 91:11
Salmo 103:20,21 91:11

Salmo 104 24:2
Salmo 104:2 27:1
Salmo 104:2 27:1
Salmo 104:3-4 103:21
Salmo 104:4 80:1
Salmo 104:5 24:2
Salmo 104:10 19:1
Salmo 104:15 43:2
Salmo 104:18 24:1
Salmo 104:18 18:33
Salmo 104:21 111:5
Salmo 104:21 145:15
Salmo 104:24 19:1
Salmo 104:26 8:7
Salmo 104:26 145:15
Salmo 104:27-30 127:2
Salmo 104:27 145:15
Salmo 104:27, 28 145:20
Salmo 104:28 90:15
Salmo 104:32 19:1

Salmo 105:4 27:8
Salmo 105:5 100:3
Salmo 105:12 17:14
Salmo 105:15 84:11
Salmo 105:39 84:11
Salmo 105:41 95:1
Salmo 105:41 150:0

Salmo 106:12-15 95:9
Salmo 106:21 126:3
Salmo 106:32-33 73:22
Salmo 106:49 150:0

Salmo 107:7 37:23
Salmo 107:22 100:0
Salmo 107:39 42:5

Salmo 108:4 51:1
Salmo 108:4 90:14
Salmo 108:5 149:6
Salmo 108:6 20:9
Salmo 108:7 150:1
Salmo 108:12 3:8

Salmo 109:1 22:3
Salmo 109:4 120:5
Salmo 109:10 37:25
Salmo 109:18-19 73:6
Salmo 109:25 22:7
Salmo 109:25 70:3
Salmo 109:31 16:8

Salmo 110:1-4 21:4
Salmo 110:1 8:2
Salmo 110:1 21:5
Salmo 110:1 24:7
Salmo 110:1 24:8
Salmo 110:1 111:10
Salmo 110:3 133:3
Salmo 110:3 149:4
Salmo 110:3 51:10
Salmo 110:4 90:1
Salmo 110:4 132:1
Salmo 110:4 149:2
Salmo 110:7 27:6

Salmo 111:2 112:1
Salmo 111:3 112:9
Salmo 111:4 112:4

Salmo 111:10 1:3
Salmo 111:10 112:1
Salmo 111:10 112:5

Salmo 112:1 128:1
Salmo 112:1 111:10
Salmo 112:6 111:10
Salmo 112:10 13:6

Salmo 113:2. 13:6
Salmo 113:3 149:3
Salmo 113:9 18:29

Salmo 114:7 111:9
Salmo 114:8 95:1
Salmo 114:8 150:0

Salmo 115:1 18:29
Salmo 115:1 100:3
Salmo 115:2 126:2
Salmo 115:3 2:4
Salmo 115:7 149:6
Salmo 115:9,11 3:3
Salmo 115:11 112:1
Salmo 115:13 34:11
Salmo 115:16 73:9

Salmo 116:3 18:4
Salmo 116:3 16:10
Salmo 116:5 112:4
Salmo 116:5 125:4
Salmo 116:5 145:20
Salmo 116:6 27:13
Salmo 116:7 131:2
Salmo 116:7 131:2
Salmo 116:12-13 95:5
Salmo 116:12-13 103:1
Salmo 116:12 103:2
Salmo 116:12 149:5
Salmo 116:13 23:5
Salmo 116:14 22:25
Salmo 116:15 91:3
Salmo 116:16 51:1
Salmo 116:17 100:0
Salmo 116:18 149:5

Salmo 118:6 124:3
Salmo 118:10 20:7
Salmo 118:15 120:5
Salmo 118:20 24:9
Salmo 118:22 3:4
Salmo 118:24 13:6
Salmo 118:24 139:18
Salmo 118:24 139:18
Salmo 118:25 20:9

Salmo 119:1 3:8
Salmo 119:6 18:22
Salmo 119:9 17:4
Salmo 119:9 16:11
Salmo 119:11 95:8
Salmo 119:16, 103 1:1
Salmo 119:18 121:1
Salmo 119:25 51:1
Salmo 119:29 15:2
Salmo 119:34 111:1
Salmo 119:50 43:2
Salmo 119:54 127:1
Salmo 119:57 84:10
Salmo 119:60 70:0
Salmo 119:70 17:10
Salmo 119:74 112:1
Salmo 119:81 16:9

Salmo 119:81 84:2
Salmo 119:97,127,167 18:1
Salmo 119:97 19:10
Salmo 119:99 19:7
Salmo 119:103 23:2
Salmo 119:105 70:4
Salmo 119:105 91:16
Salmo 119:108 110:3
Salmo 119:114 3:3
Salmo 119:114 124:5
Salmo 119:117 42:8
Salmo 119:119 14:3
Salmo 119:104 24:4
Salmo 119:128 24:4
Salmo 119:131 34:2
Salmo 119:142 112:3
Salmo 119:151 16:11
Salmo 119:155 22:1
Salmo 119:159 18:1

Salmo 120:1 126:1
Salmo 120:5 14:4
Salmo 120:5-7 42:1
Salmo 120:5 42:5
Salmo 120:5 55:6
Salmo 120:5 137:1
Salmo 120:6 123:4

Salmo 121:1 123:1
Salmo 121:1 131:1
Salmo 121:1 137:1
Salmo 121:3-4 145:15
Salmo 121:4-5 4:8
Salmo 121:4 124:3
Salmo 121:4 127:1
Salmo 121:4 127:2
Salmo 121:4 18:23
Salmo 121:6 91:0
Salmo 121:6 91:6
Salmo 121:8 2:12
Salmo 121:8 121:5
Salmo 121:8 139:2
Salmo 121:8 84:11

Salmo 122:1 120:0
Salmo 122:1 137:1
Salmo 122:2 24:0
Salmo 122:3 46:4

Salmo 123:2 32:8
Salmo 123:3 49:6

Salmo 124:3 124:3
Salmo 124:7 129:4
Salmo 124:8 20:7
Salmo 124:8 121:2

Salmo 125:1 121:1
Salmo 125:1 121:3
Salmo 125:2 17:8
Salmo 125:2 121:0
Salmo 125:2 121:1
Salmo 125:4 125:4
Salmo 125:5 3:8

Salmo 126:1 14:7
Salmo 126:2 132:16
Salmo 126:3 126:0
Salmo 126:5 73:1
Salmo 126:6 128:2
Salmo 126:9 137:1

Salmo 127:1 4:8
Salmo 127:1-2 128:2

Salmo 127:1 51:18
Salmo 127:2 3:5
Salmo 127:3 128:3
Salmo 127:5 84:1

Salmo 128:2 127:2
Salmo 128:3 127:3

Salmo 129:3 20:3
Salmo 129:4 130:0

Salmo 130 22:24
Salmo 130 145:9
Salmo 130:1 34:6
Salmo 130:1 40:2
Salmo 130:1 150:6
Salmo 130:4 32:0
Salmo 130:6 112:4
Salmo 130:7 103:8
Salmo 130:8 49:7
Salmo 130:8 91:14

Salmo 132:1 51:1
Salmo 132:3 120:5
Salmo 132:7 95:6
Salmo 132:7 95:6
Salmo 132:7 110:1
Salmo 132:13-18 133:3
Salmo 132:14 95:10
Salmo 132:14 95:11
Salmo 132:17 18:28

Salmo 133:1 23:4
Salmo 133:1 84:5
Salmo 133:1 150:3
Salmo 133:2 23:5
Salmo 133:2 133:2
Salmo 133:3 121:1
Salmo 133:3 134:3

Salmo 134:3 121:1
Salmo 134:3 121:2

Salmo 135:4 4:3
Salmo 135:4 124:1
Salmo 135:6 42:7
Salmo 135:6 130:1
Salmo 135:6 103:19
Salmo 135:15-16 95:3

Salmo 136:1-26 43:3
Salmo 136:2 8:5
Salmo 136:5,7 51:1
Salmo 136:6 24:2
Salmo 136:15 103:6
Salmo 136:23 132:1

Salmo 137 123:0
Salmo 137:1 126:1
Salmo 137:5, 6 42:1
Salmo 137:6 122:6
Salmo 137:6 128:4
Salmo 137:8 103:2
Salmo 137:8 103:2

Salmo 138:3 73:26
Salmo 138:8 145:18

Salmo 139:1 145:3
Salmo 139:2,3 145:15
Salmo 139:6 145:5
Salmo 139:7-12 32:3
Salmo 139:7-10 95:1
Salmo 139:7 51:11
Salmo 139:7 73:28

Salmo 139:7 73:28
Salmo 139:9 8:1
Salmo 139:9 111:10
Salmo 139:13 91:4
Salmo 139:21-22 15:4
Salmo 139:23-24 32:1
Salmo 139:23-24 125:4
Salmo 139:23,24 42:11

Salmo 140:4 32:5
Salmo 140:7 18:2
Salmo 140:7 91:4
Salmo 140:7 95:1
Salmo 140:7 73:26
Salmo 140:10 120:3
Salmo 140:12 27:10

Salmo 141:1 134:2
Salmo 141:2 128:6
Salmo 141:3 19:13
Salmo 141:5 23:5
Salmo 141:8 123:1

Salmo 142 150:0
Salmo 142:4 70:2
Salmo 142:4 22:20
Salmo 142:4 27:10
Salmo 142:4 40:17
Salmo 142:5 16:11
Salmo 142:5 27:10
Salmo 142:5 27:13

Salmo 143:2 32:6
Salmo 143:5 8:3
Salmo 143:7 21:6
Salmo 143:7 27:9
Salmo 143:8 130:6
Salmo 143:12 51:1

Salmo 144:2 3:3
Salmo 144:2-7 145:8
Salmo 144:5 18:9
Salmo 144:6 120:4
Salmo 144:9 145:0
Salmo 144:9 149:0
Salmo 144:10 22:8
Salmo 144:15 16:5
Salmo 144:15 23:4

Salmo 145:2 132:15
Salmo 145:3 3:1
Salmo 145:3 145:3
Salmo 145:5, 11-12 111:2
Salmo 145:9 125:4
Salmo 145:9 145:15
Salmo 145:10 103:0
Salmo 145:15-16 127:2
Salmo 145:16 123:1
Salmo 145:18 21:2
Salmo 145:18 32:1
Salmo 145:18 91:1
Salmo 145:18 132:14

Salmo 146:3 51:12
Salmo 146:6 42:7
Salmo 146:8 145:20
Salmo 146:9 145:14

Salmo 147:4 23:1
Salmo 147:5 145:3
Salmo 147:7 70:4
Salmo 147:9 127:5
Salmo 147:9 145:15
Salmo 147:11 149:4

Salmo 147:11 132:14
Salmo 147:19,20 19:0

Salmo 148:1 150:1
Salmo 148:5 133:3
Salmo 148:7 42:7
Salmo 148:10 150:6
Salmo 148:11 149:7
Salmo 148:13 4:4

Salmo 149:2 2:6
Salmo 149:2 149:2
Salmo 149:4 132:14
Salmo 149:6 132:16

Salmo 150:3 43:4
Salmo 150:4 149:0
Salmo 150:5 27:6

PROVERBIOS SALMO

Proverbios 1:7 112:5
Proverbios 1:7 1:3
Proverbios 1:7 111:2
Proverbios 1:7 34:11
Proverbios 1:7 111:10
Proverbios 1:12 13:1
Proverbios 1:12 124:3
Proverbios 1:32 73:17

Proverbios 2:1 1:3
Proverbios 2:2 90:12
Proverbios 2:3-5 128:1
Proverbios 2:7 3:3
Proverbios 2:10 19:7

Proverbios 3:2,16 91:16
Proverbios 3:7 1:1
Proverbios 3:7 14:1
Proverbios 3:7 112:1
Proverbios 3:7 131:1
Proverbios 3:7 131:1
Proverbios 3:10 19:10
Proverbios 3:12 23:4
Proverbios 3:16 128:6
Proverbios 3:18 1:3
Proverbios 3:21,24,25 4:8
Proverbios 3:23 91:11
Proverbios 3:24 3:5
Proverbios 3:24 127:2
Proverbios 3:34 145:14

Proverbios 4:2 125:4
Proverbios 4:9 103:5
Proverbios 4:12 18:36
Proverbios 4:16 14:4
Proverbios 4:18 112:4
Proverbios 4:20 49:4
Proverbios 4:27 128:1

Proverbios 5:1,13 49:4
Proverbios 5:5 14:1
Proverbios 5:15 32:6
Proverbios 5:19 42:1

Proverbios 6:4-5 132:3
Proverbios 6:5 42:1
Proverbios 6:12 73:8
Proverbios 6:16-17 131:1
Proverbios 6:16-17 150:3
Proverbios 6:16-17 18:27
Proverbios 6:17 131:1
Proverbios 6:21-22 4:8
Proverbios 6:22 4:8

Proverbios 6:35 49:7

Proverbios 7:2 17:8

Proverbios 7:15 24:6

Proverbios 7:23 91:3

Proverbios 7:23 124:7

Proverbios 7:27 18:4

Proverbios 8:1 24:1

Proverbios 8:1-12 90:12

Proverbios 8:8 18:26

Proverbios 8:13 34:14

Proverbios 8:15-31 90:12

Proverbios 8:17 34:11

Proverbios 8:22-30 90:12

Proverbios 8:25 110:3

Proverbios 8:25 125:1

Proverbios 8:29 24:2

Proverbios 8:31 21:3

Proverbios 8:31 37:4

Proverbios 8:31 91:15

Proverbios 9:1, 5 90:12

Proverbios 9:10 1:3

Proverbios 9:10 112:5

Proverbios 9:10 22:23

Proverbios 9:10 111:10

Proverbios 9:17 32:1

Proverbios 10:3 24:3

Proverbios 10:4:5 90:12

Proverbios 10:7 112:6

Proverbios 10:9 15:2

Proverbios 10:12 15:3

Proverbios 10:19 139:4

Proverbios 10:19 145:7

Proverbios 10:22 127:2

Proverbios 10:24 132:14

Proverbios 10:27 55:23

Proverbios 10:27 91:16

Proverbios 10:30 112:6

Proverbios 10:30 121:3

Proverbios 11:6 112:4

Proverbios 11:7 139:20

Proverbios 11:24-25 112:5

Proverbios 11:24 112:9

Proverbios 12:3 112:6

Proverbios 12:8 37:14

Proverbios 12:10 137:3

Proverbios 12:12 18:4

Proverbios 12:14 103:2

Proverbios 12:18 15:3

Proverbios 12:25 42:5

Proverbios 12:25 43:2

Proverbios 12:25 55:22

Proverbios 12:26 4:3

Proverbios 13:8 49:7

Proverbios 13:9 132:17

Proverbios 13:9 139:11

Proverbios 13:12 112:10

Proverbios 14:4 132:2

Proverbios 14:13 23:4

Proverbios 14:19 42:7

Proverbios 14:28 110:3

Proverbios 15:1 137:1

Proverbios 15:6 37:16

Proverbios 15:23 145:15

Proverbios 15:23 145:15

Proverbios 15:33 18:35

Proverbios 16:4 100:3
Proverbios 16:6,17 1:1
Proverbios 16:6 34:14
Proverbios 16:12 73:8
Proverbios 16:14 80:16
Proverbios 16:15 80:3
Proverbios 16:25 16:11
Proverbios 16:27 120:2
Proverbios 16:32 112:5
Proverbios 16:32 131:2

Proverbios 17:2 27:9
Proverbios 17:6 128:6
Proverbios 17:7 20:1

Proverbios 18:3 40:2
Proverbios 18:3 130:1
Proverbios 18:4 145:7
Proverbios 18:10 13:5
Proverbios 18:10 16:8
Proverbios 18:10 20:1
Proverbios 18:10-11 20:7
Proverbios 18:10 46:7
Proverbios 18:10 91:1
Proverbios 18:10 145:1
Proverbios 18:10 91:14
Proverbios 18:22 128:3

Proverbios 19:11 130:4
Proverbios 19:14 128:3
Proverbios 19:17 112:4
Proverbios 19:17 112:5
Proverbios 19:18 24:4

Proverbios 21:1 126:4
Proverbios 21:1 139:2
Proverbios 21:1 16:11
Proverbios 21:1 40:17
Proverbios 21:8 16:11

Proverbios 22:4 112:2
Proverbios 22:6 127:3
Proverbios 22:11 128:5

Proverbios 23:1-3 139:2
Proverbios 23:5 90:9
Proverbios 23:7 1:2
Proverbios 23:16 73:21
Proverbios 23:17 112:1
Proverbios 23:26 24:4

Proverbios 24:1 73:3
Proverbios 24:16 34:19
Proverbios 24:19-20 73:3
Proverbios 24:20 132:17

Proverbios 25:3 139:1
Proverbios 25:11 32:6
Proverbios 25:11 16:11
Proverbios 25:14 27:4
Proverbios 25:20 137:1
Proverbios 25:22 120:3

Proverbios 26:2 137:9
Proverbios 26:7 139:20
Proverbios 26:11 17:3
Proverbios 26:23-26 55:19
Proverbios 26:27 137:8
Proverbios 26:28 120:2

Proverbios 27:8 91:11
Proverbios 27:17 17:15
Proverbios 27:17 51:14
Proverbios 27:18 27:9
Proverbios 27:24 112:9

Proverbios 27:24 132:17

Proverbios 28:8 15:5
Proverbios 28:13 32:1
Proverbios 28:13 32:5
Proverbios 28:14 2:12
Proverbios 28:14 95:8
Proverbios 28:14 95:8
Proverbios 28:15 14:4
Proverbios 28:18 125:5
Proverbios 28:27 55:1

Proverbios 29:18 1:2
Proverbios 29:20 15:2
Proverbios 29:26 24:6

Proverbios 30:2-4 139:6
Proverbios 30:2 73:22
Proverbios 30:5 3:3
Proverbios 30:8 111:5
Proverbios 30:13 131:1
Proverbios 30:14 3:7
Proverbios 30:14 14:4
Proverbios 30:26 46:7
Proverbios 30:27 80:4
Proverbios 30:32 73:15

Proverbios 31:10 128:3
Proverbios 31:10-31 55:17
Proverbios 31:15 111:5
Proverbios 31:15 111:5
Proverbios 31:22 110:3
Proverbios 31:23 112:2
Proverbios 31:28 145:10

ECLESIASTÉS SALMO

Eclesiastés 1:1 131:2
Eclesiastés 1:2 27:4
Eclesiastés 1:4 145:4
Eclesiastés 1:13-18 111:2
Eclesiastés 1:14 90:1
Eclesiastés 1:17 95:8

Eclesiastés 2:1-11 131:2
Eclesiastés 2:2 23:4
Eclesiastés 2:3 32:11
Eclesiastés 2:16 49:0
Eclesiastés 2:26 90:12

Eclesiastés 3:1 123:2
Eclesiastés 3:4 126:6

Eclesiastés 4:8 127:2
Eclesiastés 4:12 27:1
Eclesiastés 4:12 120:6
Eclesiastés 4:12 124:1

Eclesiastés 5:2 139:20
Eclesiastés 5:8 2:10
Eclesiastés 5:10 132:15
Eclesiastés 5:15 49:17

Eclesiastés 7:14 13:6

Eclesiastés 8:1 14:5
Eclesiastés 8:4 133:3
Eclesiastés 8:11 73:11

Eclesiastés 9:7 127:2
Eclesiastés 9:8 23:5
Eclesiastés 9:12 91:3
Eclesiastés 9:12 124:7
Eclesiastés 9:12 139:10

Eclesiastés 10:12 128:5
Eclesiastés 10:13 120:2

Eclesiastés 11:1-10 90:10
Eclesiastés 11:7 18:28
Eclesiastés 11.9 19:12

Eclesiastés 12:1 49:5
Eclesiastés 12:1 34:11
Eclesiastés 12:1 90:10
Eclesiastés 12:2 90:10
Eclesiastés 12:4 34:1
Eclesiastés 12:4 137:1
Eclesiastés 12:5 90:10
Eclesiastés 12:5 90:10
Eclesiastés 12:6 127:2
Eclesiastés 12:7 90:3
Eclesiastés 12:7 103:14
Eclesiastés 12:8 4:2
Eclesiastés 12:13 112:1
Eclesiastés 12:13-14 127:0

CANTARES SALMO

Cantares 1:1 2:12
Cantares 1:2 2:12
Cantares 1:2 27:4
Cantares 1:2 18:28
Cantares 1:3,4 130:4
Cantares 1:3 22:14
Cantares 1:4 51:10
Cantares 1:5 19:5
Cantares 1:5 55:6
Cantares 1:6 103:22
Cantares 1:10 127:2
Cantares 1:13 127:2
Cantares 1:16 49:0

Cantares 2:1 14:4
Cantares 2:2 19:5
Cantares 2:3 34:8
Cantares 2:3 42:4
Cantares 2:3 91:1
Cantares 2:3 103:0
Cantares 2:8-9 22:0
Cantares 2:9, 17 42:1
Cantares 2:9 22:16
Cantares 2:11-13 80:14
Cantares 2:14 18:6
Cantares 2:14 34:15
Cantares 2:15 137:9
Cantares 2:15 80:13
Cantares 2:17 22:0
Cantares 2:17 145:4

Cantares 3:1 149:5
Cantares 3:3 121:3
Cantares 3:5 42:1
Cantares 3:7-8 4:8
Cantares 3:7,8 91:1
Cantares 3:11 103:4
Cantares 3:11 149:2
Cantares 3:11 149:2

Cantares 4:2 95:1
Cantares 4:5 42:1
Cantares 4:8 91:16
Cantares 4:12 4:3
Cantares 4:15 46:4

Cantares 5:2 18:6
Cantares 5:2-8 27:8
Cantares 5:8 21:5
Cantares 5:10 22:0
Cantares 5:10. 37:11
Cantares 5:11 110:3

Cantares 5:16 40:2
Cantares 5:19 42:1

Cantares 6:3 19:5
Cantares 6:6 95:1
Cantares 6:9 14:4
Cantares 6:12 18:30

Cantares 7:3 42:1
Cantares 7:12 34:8

Cantares 8:2 34:8
Cantares 8:2 103:1
Cantares 8:6, 14 42:1
Cantares 8:6 139:21
Cantares 8:11-12 22:0
Cantares 8:11-12 128:3
Cantares 8:14 22:0
Cantares 8:14 145:4

ISAÍAS SALMO

Isaías 1:3 32:9
Isaías 1:3 103:2
Isaías 1:4 149:1
Isaías 1:8 91:1
Isaías 1:12 15:0
Isaías 1:15 55:1
Isaías 1:17-8 150:3
Isaías 1:17 80:12
Isaías 1:18 22:6
Isaías 1:18 51:2
Isaías 1:24 132:2
Isaías 1:24 132:2
Isaías 1:28 110:6

Isaías 2:2-5 46:9
Isaías 2:2 125:1
Isaías 2:2-4 137:7
Isaías 2:3 95:1
Isaías 2:3 95:6
Isaías 2:3 122:1
Isaías 2:9 42:7
Isaías 2:11 112:7
Isaías 2:11-12 131:1
Isaías 2:13 80:8
Isaías 2:21 145:18

Isaías 3:10-11 125:0
Isaías 3:10-11 17:14
Isaías 3:11 103:2
Isaías 3:16 149:2
Isaías 3:16-17 149:2
Isaías 3:17 137:7

Isaías 4:4 149:2

Isaías 5:1 18:2
Isaías 5:1 24:6
Isaías 5:1 80:8
Isaías 5:1 84:1
Isaías 5:2 8:0
Isaías 5:4 20:3
Isaías 5:5 8:1
Isaías 5:5 80:12
Isaías 5:19 70:0
Isaías 5:19 70:5
Isaías 5:19 149:1
Isaías 5:20 15:4
Isaías 5:27 121:4
Isaías 5:29 32:3

Isaías 6:1-2 27:4
Isaías 6:2 15:0

Isaías 6:2-6 91:4
Isaías 6:2 150:1
Isaías 6:3 8:1
Isaías 6:3 22:3
Isaías 6:3 122:1
Isaías 6:3 149:1
Isaías 6:3 42:10
Isaías 6:4 100:4
Isaías 6:5 130:3
Isaías 6:5-7 16:11
Isaías 6:7 90:8
Isaías 6:8 123:1
Isaías 6:8 21:12
Isaías 6:9-10 17:10
Isaías 6:11 13:1

Isaías 7:14 16:7
Isaías 7:14 91:15

Isaías 8:6 23:2
Isaías 8:6 46:4
Isaías 8:7 124:5
Isaías 8:11 16:7
Isaías 8:14 124:7
Isaías 8:17 13:1
Isaías 8:18 19:11

Isaías 9:2 8:1
Isaías 9:2 23:4
Isaías 9:2 91:6
Isaías 9:2 127:2
Isaías 9:2 132:17
Isaías 9:4 129:4
Isaías 9:6-7 21:4
Isaías 9:6 27:1
Isaías 9:6 34:6
Isaías 9:6 34:7
Isaías 9:6 110:1
Isaías 9:6 120:6
Isaías 9:7 2:9
Isaías 9:7 110:1
Isaías 9:7 132:11
Isaías 9:7 139:24
Isaías 9:12 124:3
Isaías 9:1-3 124:0

Isaías 10:5 17:13
Isaías 10:10 21:8
Isaías 10:20 149:1

Isaías 11:1 23:4
Isaías 11:1 110:2
Isaías 11:1-10 37:11
Isaías 11:1 51:16
Isaías 11:1 132:17
Isaías 11:2-3 16:7
Isaías 11:2 16:7
Isaías 11:6 120:5
Isaías 11:8 131:2
Isaías 11:16 84:5

Isaías 12:1 129:1
Isaías 12:1 145:3
Isaías 12:1-6 84:11
Isaías 12:2 95:1
Isaías 12:3 84:6
Isaías 12:6 15:1
Isaías 12:6 149:1

Isaías 13:16 137:0
Isaías 13:16 137:8
Isaías 13:16 137:8

Isaías 14:13 73:9

Isaías 14:21 21:10
Isaías 14:32 125:1

Isaías 16:10 8:0
Isaías 16:11 137:1

Isaías 17:7 95:6
Isaías 17:7 100:3
Isaías 17:7 149:1
Isaías 17:10 73:26
Isaías 17:12 42:5
Isaías 17:12 124:5
Isaías 17:12 18:16
Isaías 17:13 1:4
Isaías 17:14 125:3

Isaías 18:3 150:3

Isaías 19:18 34:11
Isaías 19:20 125:3
Isaías 19:23 84:5

Isaías 21:11 121:3
Isaías 21:11,12 130:6

Isaías 22:2 49:8
Isaías 22:2 51:12

Isaías 23:18 132:15

Isaías 24:7-9 73:25
Isaías 24:17 32:8
Isaías 24:17 73:24

Isaías 25:6 34:8

Isaías 26:2 24:3
Isaías 26:3 127:2
Isaías 26:4 14:7
Isaías 26:4 46:5
Isaías 26:4 95:1
Isaías 26:4 122:7
Isaías 26:4 124:8
Isaías 26:8-9 16:8
Isaías 26:9 149:5
Isaías 26:12 73:24
Isaías 26:19 17:15
Isaías 26:19 22:29

Isaías 27:1 8:4
Isaías 27:1 8:7
Isaías 27:1 17:4
Isaías 27:1 91:13
Isaías 27:4 14:4
Isaías 27:11 100:3
Isaías 27:13 19:8
Isaías 27:13 150:3

Isaías 28:9 131:2
Isaías 28:9 131:2
Isaías 28:11 19:7
Isaías 28:12 4:8
Isaías 28:15 139:20
Isaías 28:16 125:1
Isaías 28:16 137:7
Isaías 28:29 150:2

Isaías 29:5 1:4
Isaías 29:8 126:1
Isaías 29:8 73:20
Isaías 29:13 49:3
Isaías 29:13 95:1
Isaías 29:13 37:31
Isaías 29:13 80:12
Isaías 29:15 73:11
Isaías 29:16 100:3

Isaías 29:16 103:14
Isaías 29:23 149:1

Isaías 30:2 121:5
Isaías 30:7 40:4
Isaías 30:7 91:2
Isaías 30:11-12, 15 149:1
Isaías 30:14 73:19
Isaías 30:17 84:10
Isaías 30:18 13:1
Isaías 30:18 130:5
Isaías 30:20 55:22
Isaías 30:20 73:14
Isaías 30:21 16:7
Isaías 30:21 37:34
Isaías 30:27 18:8
Isaías 30:27 120:4
Isaías 30:29 27:5
Isaías 30:29 134:1
Isaías 30:30 46:6

Isaías 31:1-22 132:7
Isaías 31:1 149:1
Isaías 31:14 120:4

Isaías 32:1-7 128:3
Isaías 32:2 95:2
Isaías 32:2; 43:2 124:5
Isaías 32:2 145:9
Isaías 32:9-11 123:4
Isaías 32:15 110:3
Isaías 32:18 95:10
Isaías 32:18 95:11

Isaías 33:1 137:8
Isaías 33:2 145:18
Isaías 33:16 55:22
Isaías 33:17 27:4
Isaías 33:17 122:1
Isaías 33:21 137:1
Isaías 33:24 103:3
Isaías 33:24 137:1

Isaías 34:4 8:3
Isaías 34:5 17:8

Isaías 35:1 24:1
Isaías 35:1-7 84:6
Isaías 35:1-10 84:6
Isaías 35:1 133:3
Isaías 35:4 15:1
Isaías 35:4 103:2
Isaías 35:4 139:14
Isaías 35:6 84:6
Isaías 35:6 111:9
Isaías 35:6 32:11
Isaías 35:8 16:11
Isaías 35:8 37:34
Isaías 35:8-9 91:13

Isaías 36:1-22 14:0
Isaías 36:1-22 125:3
Isaías 36:1-22 137:2
Isaías 36:2 46:4
Isaías 36:15 14:0
Isaías 36:16 18:36

Isaías 37:14-20 3:2
Isaías 37:16 46:4
Isaías 37:23 149:1
Isaías 37:26 42:8
Isaías 37:26 139:2
Isaías 37:29 129:5
Isaías 37:35 132:10

Isaías 37:36 46:5
Isaías 38:1-8 21:4
Isaías 38:8 32:6
Isaías 38:8 51:7
Isaías 38:8 120:0
Isaías 38:14 34:6
Isaías 38:16 126:1
Isaías 38:17 90:8
Isaías 38:18 16:11
Isaías 38:20 120:0
Isaías 39:1-6 112:8
Isaías 40:3 84:5
Isaías 40:3-4 84:5
Isaías 40:3 16:11
Isaías 40:3 132:17
Isaías 40:4 21:3
Isaías 40:6 8:4
Isaías 40:6-8 103:15
Isaías 40:6-8 132:17
Isaías 40:7 103:16
Isaías 40:11 23:1
Isaías 40:11 49:14
Isaías 40:12-31 95:3
Isaías 40:12-31 150:2
Isaías 40:15 2:6
Isaías 40:15-18 150:2
Isaías 40:26 111:2
Isaías 40:26-31 121:2
Isaías 40:28 121:4
Isaías 40:28 145:3
Isaías 40:30 103:5
Isaías 40:31 91:7
Isaías 40:31 103:5
Isaías 41:4 145:13
Isaías 41:12 103:19
Isaías 41:13 145:14
Isaías 41:14 24:6
Isaías 41:14 149:1
Isaías 41:18 46:7
Isaías 41:18 84:6
Isaías 41:21-29 95:3
Isaías 41:30 84:7
Isaías 42:1 2:8
Isaías 42:1-4 130:5
Isaías 42:1 145:7
Isaías 42:4 110:7
Isaías 42:8 149:6
Isaías 42:10 149:0
Isaías 42:20 130:3
Isaías 42:21 22:31
Isaías 42:21 145:17
Isaías 43:1 y ss 23:4
Isaías 43:1 100:0
Isaías 43:2 18:16
Isaías 43:2 23:2
Isaías 43:2 80:1
Isaías 43:2 91:5
Isaías 43:2 124:3
Isaías 43:2 124:5
Isaías 43:2, 3 91:15
Isaías 43:3 4:3
Isaías 43:4 16:3
Isaías 43:4 103:4
Isaías 43:13 19:5
Isaías 43:25 32:1
Isaías 43:25 51:1

Isaías 43:25 51:1
Isaías 44:1-20 95:3
Isaías 44:2 95:6
Isaías 44:2 100:3
Isaías 44:12 95:5
Isaías 44:16 70:3
Isaías 44:22 51:1
Isaías 44:22 51:1
Isaías 44:28 137:8
Isaías 44:28 145:6

Isaías 45:1 24:9
Isaías 45:1-2 126:1
Isaías 45:1-7 137:8
Isaías 45:1-7 145:6
Isaías 45:2 110:3
Isaías 45:3 103:19
Isaías 45:5-6, 18 124:3
Isaías 45:7 17:14
Isaías 45:8 34:10
Isaías 45:11 22:3
Isaías 45:11 149:1
Isaías 45:14 149:7
Isaías 45:18 24:2
Isaías 45:19 27:8
Isaías 45:20-25 95:3
Isaías 45:22 22:18
Isaías 45:22 22:29

Isaías 46:1-13 95:3
Isaías 46:1 137:1
Isaías 46:1 137:5
Isaías 46:10 23:5
Isaías 46:10 103:19
Isaías 46:13 4:3

Isaías 47:1 137:8
Isaías 47:1-15 137:8
Isaías 47:3 137:7
Isaías 47:3, 14 149:1
Isaías 47:4 149:1

Isaías 48:8 51:5
Isaías 48:10 80:14
Isaías 48:17 149:1
Isaías 48:21 95:1
Isaías 48:21 95:4

Isaías 49:2 149:6
Isaías 49:6 95:1
Isaías 49:7-8 16:1
Isaías 49:7, 23 149:7
Isaías 49:8 32:1
Isaías 49:8 95:8
Isaías 49:8 110:5
Isaías 49:8 121:0
Isaías 49:10 121:6
Isaías 49:11 84:5
Isaías 49:12 127:5
Isaías 49:12 127:5
Isaías 49:15 145:9
Isaías 49:15 27:10
Isaías 49:15 27:10
Isaías 49:16 22:16
Isaías 49:23 126:4
Isaías 49:26 27:2
Isaías 49:26 125:3
Isaías 49:26 132:2
Isaías 49:26 132:2

Isaías 50:4 51:15
Isaías 50:6 129:3

Isaías 50:14 149:1
Isaías 50:4-5 40:6

Isaías 51:0 130:1
Isaías 51:10 130:1
Isaías 51:12 49:5
Isaías 51:23 110:1
Isaías 51:23 129:3

Isaías 52:10 19:4
Isaías 52:10 124:2
Isaías 52:10 126:2
Isaías 52:13 145:1
Isaías 52:14 22:10

Isaías 53:1 90:12
Isaías 53:1-12 43:1
Isaías 53:2 8:5
Isaías 53:2 55:6
Isaías 53:2-4 42:11
Isaías 53:2 132:17
Isaías 53:3 15:0
Isaías 53:3 20:1
Isaías 53:3 55:2
Isaías 53:3 70:5
Isaías 53:3 110:7
Isaías 53:3 123:4
Isaías 53:3 126:5
Isaías 53:3 126:5
Isaías 53:3-5 103:10
Isaías 53:3 132:17
Isaías 53:5 18:3
Isaías 53:5 32:2
Isaías 53:5 43:1
Isaías 53:5 43:5
Isaías 53:5 129:3
Isaías 53:6 14:3
Isaías 53:6 110:1
Isaías 53:6 19:12
Isaías 53:6 40:12
Isaías 53:7 23:1
Isaías 53:7 37:12
Isaías 53:9 40:12
Isaías 53:10 126:5
Isaías 53:10 80:17
Isaías 53:11 21:0
Isaías 53:11 126:5
Isaías 53:11 127:5
Isaías 53:11 149:4
Isaías 53:11 18:23
Isaías 53:11 22:27
Isaías 53:12 16:6
Isaías 53:12 18:23

Isaías 54:5 117:1
Isaías 54:5 149:1
Isaías 54:6 15:4
Isaías 54:6 127:4
Isaías 54:7 13:1
Isaías 54:13 32:8
Isaías 54:17 91:5

Isaías 55:1 24:5
Isaías 55 46:4
Isaías 55:1 49:1
Isaías 55:4 34:7
Isaías 55:5 18:43
Isaías 55:6 14:2
Isaías 55:6 24:7
Isaías 55:6 145:18
Isaías 55:7 1:1
Isaías 55:7 103:8

Isaías 55:8 73:1
Isaías 55:8-9 128:1
Isaías 55:8-9 139:21
Isaías 55:9 13:1
Isaías 55:9 40:5
Isaías 55:9 124:3
Isaías 55:9 103:11
Isaías 55:11 124:3

Isaías 56:1 95:1
Isaías 56:7 42:1
Isaías 56:10 121:3
Isaías 56:17 37:29

Isaías 57:13 125:1
Isaías 57:15 8:4
Isaías 57:15 22:3
Isaías 57:15 128:1
Isaías 57:15 145:1
Isaías 57:15 149:4
Isaías 57:15 150:1
Isaías 57:15 16:11
Isaías 57:15 34:18
Isaías 57:15 139:15
Isaías 57:16 110:7
Isaías 57:20 14:4
Isaías 57:20 125:1

Isaías 58:1 19:8
Isaías 58:7 55:1
Isaías 58:7 84:3
Isaías 58:8 130:6
Isaías 58:10 112:4
Isaías 58:10 112:4
Isaías 58:14 121:7

Isaías 59:7-8 14:0
Isaías 59:7-8 14:1
Isaías 59:13 90:9
Isaías 59:16 145:14
Isaías 59:17 18:2
Isaías 59:18 103:2
Isaías 59:20 80:17
Isaías 59:5-6 2:1

Isaías 60:1 27:1
Isaías 60:1 84:11
Isaías 60:8 124:8
Isaías 60:13 132:7
Isaías 60:15, 18-19 46:4
Isaías 60:16 132:2
Isaías 60:19 27:1
Isaías 60:19 132:17
Isaías 60:21 125:1
Isaías 60:22 70:0
Isaías 60:22 70:5

Isaías 61:1 20:6
Isaías 61:1 126:0
Isaías 61:1 133:2
Isaías 61:2 149:7
Isaías 61:3 100:2
Isaías 61:3 126:5
Isaías 61:6 134:3
Isaías 61:6 51:19
Isaías 61:10 103:5
Isaías 61:10 129:1

Isaías 62:4 16:3
Isaías 62:4 145:0
Isaías 62:8-9 14:4
Isaías 62:8 111:6
Isaías 62:8 95:10

Isaías 62:10 84:5

Isaías 63:1-6 8:0

Isaías 63:1 18:7

Isaías 63:1 32:1

Isaías 63:2-3 8:0

Isaías 63:3 24:7

Isaías 63:4 149:7

Isaías 63:5 145:14

Isaías 63:9 34:7

Isaías 63:9 91:11

Isaías 63:11 80:0

Isaías 64:6 24:5

Isaías 64:7 91:10

Isaías 64:9 137:4

Isaías 65:8-10 42:6

Isaías 65:9 125:1

Isaías 65:17 134:3

Isaías 65:17 51:10

Isaías 65:21-23 128:2

Isaías 65:24 34:4

Isaías 65:24 91:15

Isaías 65:24 145:18

Isaías 66:1 110:1

Isaías 66:1 125:2

Isaías 66:1-2 132:5

Isaías 66:1,2 37:11

Isaías 66:1 95:11

Isaías 66:2 130:1

Isaías 66:2,5 103:13

Isaías 66:6 103:2

Isaías 66:6 103:2

Isaías 66:8 149:2

Isaías 66:10-13 131:3

Isaías 66:13-14 131:2

Isaías 66:14 51:8

Isaías 66:14 51:8

Isaías 66:19 55:6

Isaías 66:21 134:3

Isaías 66:22 134:3

Isaías 66:22 51:10

JEREMÍAS SALMO

Jeremías 1:5 139:16

Jeremías 1:6-8 40:10

Jeremías 1:9 40:3

Jeremías 1:19 129:2

Jeremías 2:2 129:1

Jeremías 2:2-3 90:16

Jeremías 2:3 14:4

Jeremías 2:23-24 32:9

Jeremías 2:10 55:6

Jeremías 2:13 17:6

Jeremías 2:13 46:4

Jeremías 2:19 103:10

Jeremías 2:21 80:8

Jeremías 3:4-5 17:1

Jeremías 3:5 130:3

Jeremías 3:21 23:3

Jeremías 3:22 23:3

Jeremías 4:3 37:3

Jeremías 4:12 129:6

Jeremías 4:14,21 13:1

Jeremías 5:5 129:4

Jeremías 5:6 91:0

Jeremías 5:7-8 8:5

Jeremías 5:8 49:12
Jeremías 5:12 14:1
Jeremías 5:14 40:3
Jeremías 5:22 42:5
Jeremías 5:24 145:15

Jeremías 6:4 90:9
Jeremías 6:14 73:17
Jeremías 6:16 16:11
Jeremías 6:16 37:34
Jeremías 6:16 139:24
Jeremías 6:20 51:16
Jeremías 6:23 42:5
Jeremías 6:30 15:4

Jeremías 7:4 103:1
Jeremías 7:12 145:1
Jeremías 7:31,32 13:3
Jeremías 7:31,32 32:3
Jeremías 7:31 84:6
Jeremías 7:31 124:8

Jeremías 8:7 123:2
Jeremías 8:22 32:7

Jeremías 9:1 112:7
Jeremías 9:2 91:1
Jeremías 9:3 120:4
Jeremías 9:3, 8 37:14
Jeremías 9:7 120:3
Jeremías 9:10 90:1
Jeremías 9:21 90:6

Jeremías 10:11 24:1
Jeremías 10:13 46:6
Jeremías 10:14 32:9
Jeremías 10:15 139:20
Jeremías 10:16 23:4
Jeremías 10:19 129:1
Jeremías 10:22 90:1
Jeremías 10:25 14:4

Jeremías 11:15 84:1
Jeremías 11:20 139:13

Jeremías 12:2 73:21
Jeremías 12:2 139:13

Jeremías 13:6 18:41
Jeremías 13:14 1:4
Jeremías 13:23 55:19

Jeremías 14:8 130:7
Jeremías 14:22 127:2

Jeremías 15:5 122:6
Jeremías 15:7 139:3
Jeremías 15:12 18:34
Jeremías 15:16 19:10
Jeremías 15:18 103:15
Jeremías 15:20 129:2

Jeremías 16:4 17:14
Jeremías 16:19-20 95:10

Jeremías 17:5 16:1
Jeremías 17:5 20:7
Jeremías 17:5 21:7
Jeremías 17:5 27:1
Jeremías 17:5 91:2
Jeremías 17:5 121:2
Jeremías 17:5 51:12
Jeremías 17:7 3:2
Jeremías 17:8 1:3
Jeremías 17:8 42:4
Jeremías 17:8 91:1

Jeremías 17:9 131:1
Jeremías 17:13 129:1
Jeremías 17:14 22:3
Jeremías 17:19 103:15
Jeremías 17:26 100:0

Jeremías 18:2 103:14
Jeremías 18:22 124:7

Jeremías 19:2-6 84:6
Jeremías 19:10-15 2:10

Jeremías 20:10-11 129:2
Jeremías 20:11 16:8
Jeremías 20:11 139:2
Jeremías 20:12 139:13
Jeremías 20:12 139:13
Jeremías 20:17 145:9

Jeremías 21:12 49:14

Jeremías 22:3 150:3

Jeremías 23:5 132:17
Jeremías 23:6 24:5
Jeremías 23:6 112:3
Jeremías 23:6 22:31
Jeremías 23:9 42:10
Jeremías 23:23-24 42:10
Jeremías 23:24 14:1
Jeremías 23:24 40:17
Jeremías 23:24 73:28
Jeremías 23:24 73:28
Jeremías 23:29 34:18

Jeremías 24:1-3 130:3
Jeremías 24:7 51:10
Jeremías 24:7 55:19
Jeremías 24:7 91:14

Jeremías 25:16 18:7
Jeremías 25:30 8:0
Jeremías 25:30 90:1

Jeremías 27:2-7 2:3
Jeremías 27:3 137:7
Jeremías 27:6-8 117:2
Jeremías 27:6-8 145:16
Jeremías 27:13 27:8

Jeremías 29:4-7 137:1
Jeremías 29:12 27:8
Jeremías 29:13 90:12
Jeremías 29:14 126:4
Jeremías 29:14 126:4

Jeremías 30:3, 18 126:4
Jeremías 30:8 129:4
Jeremías 30:9 40:0
Jeremías 30:12 103:15
Jeremías 30:17 34:18

Jeremías 31:1 128:4
Jeremías 31:3 40:5
Jeremías 31:4 149:0
Jeremías 31:10 49:14
Jeremías 31:12 32:11
Jeremías 31:15 137:1
Jeremías 31:18 19:7
Jeremías 31:21 84:5
Jeremías 31:29 130:3
Jeremías 31:31 149:0
Jeremías 31:33 19:7
Jeremías 31:34 32:1
Jeremías 31:37 139:1

Jeremías 32:17 126:4
Jeremías 32:35 32:3
Jeremías 32:35 84:6
Jeremías 32:39-40 112:1
Jeremías 32:39 112:1

Jeremías 33:3 111:6
Jeremías 33:24-26 132:14

Jeremías 34:1 145:16

Jeremías 35:2 15:0
Jeremías 35:6 73:25

Jeremías 38:6 95:4
Jeremías 38:6 17:14

Jeremías 42 139:23

Jeremías 43:10 17:14

Jeremías 45:4-5 131:1

Jeremías 47:2 124:5

Jeremías 48:17 110:2
Jeremías 48:25 132:0
Jeremías 48:45 121:5
Jeremías 48:73 32:8

Jeremías 49:7-22 137:7
Jeremías 49:33 90:1

Jeremías 50:2 137:1
Jeremías 50:2 137:5
Jeremías 50:6 14:3
Jeremías 50:7 14:4
Jeremías 50:20 32:1
Jeremías 50:20 103:12
Jeremías 50:29 3:1
Jeremías 50:29 137:9
Jeremías 50:29 149:1
Jeremías 50:42 137:8
Jeremías 50:46 137:8

Jeremías 51:34 14:4
Jeremías 51:6 103:2
Jeremías 51:6 103:2
Jeremías 51:9 137:9
Jeremías 51:13 137:1
Jeremías 51:16 46:6
Jeremías 51:20 103:19
Jeremías 51:24 137:0
Jeremías 51:33 137:8
Jeremías 51:34 124:3
Jeremías 51:43 133:3
Jeremías 51:44 137:1
Jeremías 51:44 137:5
Jeremías 51:46 112:7
Jeremías 51:48 137:9
Jeremías 51:55 42:5
Jeremías 51:58 137:7
Jeremías 51:63,64 137:8

LAMENTACIONES SALMO

Lamentaciones 1:8 137:7

Lamentaciones 2:1 110:1
Lamentaciones 2:1 132:7
Lamentaciones 2:1 137:8
Lamentaciones 2:17 18:2
Lamentaciones 2:18 137:1
Lamentaciones 2:19 134:2

Lamentaciones 3:8 34:6
Lamentaciones 3:13 127:5
Lamentaciones 3:13 73:21

Lamentaciones 3:23 40:5
Lamentaciones 3:24 23:1
Lamentaciones 3:24 84:10
Lamentaciones 3:26 131:3
Lamentaciones 3:27 129:1
Lamentaciones 3:28-29 46:10
Lamentaciones 3:39 73:22
Lamentaciones 3:48 137:1
Lamentaciones 3:56 150:6
Lamentaciones 3:56 34:15
Lamentaciones 3:64 103:2
Lamentaciones 3:64 103:2

Lamentaciones 4:1-2 46:5
Lamentaciones 4:2 4:3
Lamentaciones 4:21, 22 137:7
Lamentaciones 4:21 137:7

Lamentaciones 5:19 55:19
Lamentaciones 5:19 132:14
Lamentaciones 5:20 13:1
Lamentaciones 5:21 16:11

EZEQUIEL SALMO

Ezequiel 1:1 137:1
Ezequiel 1:7 91:11
Ezequiel 1:11 103:20
Ezequiel 1:15-20 32:6
Ezequiel 1:22 139:0

Ezequiel 2:5 49:0
Ezequiel 2:6 14:4
Ezequiel 2:8 110:3

Ezequiel 3:26 137:6
Ezequiel 3:27 51:15

Ezequiel 7:7-17 19:12
Ezequiel 8:12 73:11

Ezequiel 9:9 73:11

Ezequiel 11:16 103:11
Ezequiel 11:19 51:10
Ezequiel 11:19 55:19

Ezequiel 14:21 91:3
Ezequiel 14:23 51:1

Ezequiel 15:1-3 128:3

Ezequiel 16:1-5 8:4
Ezequiel 16 27:10
Ezequiel 16:4-6 51:5
Ezequiel 16:5 132:6
Ezequiel 16:8 8:4
Ezequiel 16:49 17:10

Ezequiel 17:8-9 91:1

Ezequiel 18:2 130:3
Ezequiel 18:8 15:5
Ezequiel 18:11-13 15:5
Ezequiel 18:14,17,20 84:0
Ezequiel 18:23 100:5
Ezequiel 18:23,32 145:8
Ezequiel 18:23,32 145:8
Ezequiel 18:30 95:1
Ezequiel 18:31 149:0

Ezequiel 19:10 42:4
Ezequiel 19:10-14 80:8
Ezequiel 19:10-11 128:3
Ezequiel 19:11 149:0
Ezequiel 19:13 133:3
Ezequiel 19:14 110:2

Ezequiel 21:14-22 149:6
Ezequiel 22:9 15:3
Ezequiel 22:25 14:4
Ezequiel 22:27 91:0
Ezequiel 22:27, 29 49:12
Ezequiel 22:30 80:14
Ezequiel 23:10-29 137:7
Ezequiel 24:25 137:4
Ezequiel 25:3 70:3
Ezequiel 25:12-14 137:7
Ezequiel 26:2 70:3
Ezequiel 26:21 137:8
Ezequiel 27:13 120:5
Ezequiel 27:34 130:1
Ezequiel 27:34 130:1
Ezequiel 28:8 17:14
Ezequiel 28:13 122:3
Ezequiel 29:3-6 3:7
Ezequiel 29:3 100:3
Ezequiel 29:21 132:17
Ezequiel 32:24 40:0
Ezequiel 33:31 80:12
Ezequiel 34:11,12,23 121:5
Ezequiel 34:12-14, 23, 31 49:14
Ezequiel 34:16 34:18
Ezequiel 34:23 23:0
Ezequiel 34:23-24 23:1
Ezequiel 34:23 40:0
Ezequiel 34:25 127:2
Ezequiel 34:26 145:15
Ezequiel 34:27 129:4
Ezequiel 34:31 95:7
Ezequiel 35:5, 6 137:7
Ezequiel 36:2 70:3
Ezequiel 36:13 14:4
Ezequiel 36:26 149:0
Ezequiel 36:26 22:26
Ezequiel 36:26 51:10
Ezequiel 36:26 51:10
Ezequiel 36:26 55:19
Ezequiel 36:27 51:10
Ezequiel 36:27 51:10
Ezequiel 36:37 122:6
Ezequiel 37:1-14 17:15
Ezequiel 37:12-14 126:1
Ezequiel 39:7 16:11
Ezequiel 39:9-10 46:9
Ezequiel 39:11-16 110:6
Ezequiel 46:13-16 128:6
Ezequiel 47:1-5 46:4

DANIEL SALMO

Daniel 2:21 123:2
Daniel 2:23 130:2
Daniel 2:35 1:4
Daniel 2:35 3:4
Daniel 2:37 145:16
Daniel 2:40 145:14
Daniel 3 112:7
Daniel 3:1-30 91:9
Daniel 3:1-30 125:1

Daniel 3:1-30 130:1
Daniel 3:5 103:0
Daniel 3:19 2:12
Daniel 3:19 124:3
Daniel 3:20-30 14:4
Daniel 3:20-21 16:11
Daniel 3:20 17:14
Daniel 3:22-23 95:4
Daniel 3:25 16:11
Daniel 3:26-27 32:7
Daniel 3:27 91:7

Daniel 4:1-37 42:5
Daniel 4:12 145:9
Daniel 4:30-33 131:1
Daniel 4:31 145:11

Daniel 5:1-6 2:4
Daniel 5:2 137:3
Daniel 5:7, 16,29 127:2
Daniel 5:31 145:6
Daniel 5:31 145:6

Daniel 6:1-28 37:40
Daniel 6:1-28 91:9
Daniel 6:1-28 125:1
Daniel 6:1-28 130:1
Daniel 6:8 95:11
Daniel 6:10 55:17
Daniel 6:16 95:4
Daniel 6:16 16:11
Daniel 6:16 17:14
Daniel 6:22 32:7
Daniel 6:22 103:19
Daniel 6:22 103:19
Daniel 6:25-27 117:2

Daniel 7:9 17:15
Daniel 7:10 24:7
Daniel 7:10 24:7
Daniel 7:13-14 110:1
Daniel 7:13 139:9
Daniel 7:13 80:17
Daniel 7:14 2:6
Daniel 7:27 145:3

Daniel 8:2 137:1
Daniel 8:13 13:1

Daniel 9:4 130:2
Daniel 9:5-7 145:17
Daniel 9:9 130:4
Daniel 9:20-21 3.4
Daniel 9:20 130:3
Daniel 9:24 112:3

Daniel 10:4 137:1
Daniel 10:8 22:14
Daniel 10:11 51:8
Daniel 10:12 3:4

Daniel 11:35 37:23
Daniel 11:39 91:2

Daniel 12:1 40:7
Daniel 12:2 17:15
Daniel 12:2 132:17
Daniel 12:3 149:4
Daniel 12:3 112:10

OSEAS SALMO

Oseas 1:8 131:2
Oseas 1:10 84:2
Oseas 2:9 145:15

Oseas 2:14-15 42:6
Oseas 2:14 110:3
Oseas 2:14 42:10
Oseas 2:15 129:1
Oseas 2:21-22 103:19
Oseas 2:22 32:11
Oseas 2:23 117:1

Oseas 3:5 40:0

Oseas 5:1 124:7
Oseas 5:1 124:7
Oseas 5:15 27:8

Oseas 6:5 37:6
Oseas 6:5 149:6

Oseas 7:6-7 14:4
Oseas 7:11 51:6
Oseas 7:14
149:5

Oseas 8:14
100:3

Oseas 9:11
90:9

Oseas 10:1 80:8
Oseas 10:2 18:25
Oseas 10:8 145:18
Oseas 10:12 126:5
Oseas 10:14
137:0

Oseas 11:1 129:1
Oseas 11:1-4 131:3
Oseas 11:1
132:14

Oseas 12:3-5 24:6
Oseas 12:3 125:5
Oseas 12:4
20:1

Oseas 13:2 121:8
Oseas 13:3 1:4
Oseas 13:12
130:3

Oseas 14:3 34:18
Oseas 14:4 110:3
Oseas 14:5 110:3
Oseas 14:7 4:3

JOEL SALMO

Joel 1:9 134:1
Joel 1:28 42:4

Joel 2:9 32:11
Joel 2:13 103:8
Joel 2:14 22:14
Joel 2:20-21 126:3
Joel 2:23 149:2
Joel 2:24 8:0
Joel 2:25 80:4
Joel 2:28 126:1

Joel 3:4,7 103:2
Joel 3:13 8:0
Joel 3:19 137:7

AMÓS SALMO

Amós 1:11 137:7

Amós 3:5 124:7
Amós 3:6 91:10

Amós 4:1 22:12
Amós 4:2 150:1

Amós 5:2 145:0
Amós 5:4 27:8
Amós 5:6 27:8
Amós 5:8 23:4
Amós 5:8 103:19
Amós 5:25 20:3

Amós 6:1 123:4
Amós 6:4 132:3
Amós 6:4 80:12
Amós 6:5 137:3
Amós 6:5 80:12
Amós 6:6 23:5
Amós 6:6 80:12
Amós 6:10 128:3

Amós 8:11 122:0
Amós 9:2-4 139:10

ABDÍAS SALMO

Abdías 1:4 84:3
Abdías 1:7 137:7
Abdías 1:10-14 137:7
Abdías 1:15 103:2
Abdías 1:15 137:8

JONÁS SALMO

Jonás 1:1-17 130:1
Jonás 1:3-16 3:8
Jonás 1:9 22:23
Jonás 1:17 55:5
Jonás 1:17 91:9
Jonás 1:17 103:19

Jonás 2:1-10 55:6
Jonás 2:1-10 130:1
Jonás 2:2 34:6
Jonás 2:2-7 130:1
Jonás 2:3 42:7
Jonás 2:6 18:15
Jonás 2:9 3:8

Jonás 3:1-10 42:5
Jonás 3:1-10 132:12
Jonás 3:3-4 19:4
Jonás 3:5-10 145:8

Jonás 4:2 103:8
Jonás 4:2 145:19
Jonás 4:6 103:19
Jonás 4:8 121:6
Jonás 4:9 37:7

MIQUEAS SALMO

Miqueas 2:10 15:1

Miqueas 4:2 42:1
Miqueas 4:4 128:3
Miqueas 4:4-5 18:36

Miqueas 5:2 90:12
Miqueas 5:4 23:1
Miqueas 5:4 49:14
Miqueas 5:7 110:3

Miqueas 6:3 2:2
Miqueas 6:6-8 51:16

Miqueas 7:3 129:4
Miqueas 7:6 120:7
Miqueas 7:7 129:1
Miqueas 7:9 42:8
Miqueas 7:10 132:18

Miqueas 7:19 32:1

NAHÚM SALMO

Nahúm 1:2 18:9
Nahúm 1:6 21:8
Nahúm 1:9 110:5
Nahúm 1:11 18:4
Nahúm 1:13 129:4
Nahúm 1:14 14:3

Nahúm 2:12 90:1

Nahúm 3:8 137:1
Nahúm 3:10 137:8
Nahúm 3:18 121:3

HABACUC SALMO

Habacuc 1:2 13:1
Habacuc 1:8 91:0
Habacuc 1:13 32:8
Habacuc 1:13 103:1
Habacuc 1:16 121:8

Habacuc 2:4 110:1
Habacuc 2:4 131:1
Habacuc 2:9 84:3
Habacuc 2:18 103:14

Habacuc 3:13 110:6
Habacuc 3:13 110:7
Habacuc 3:13 137:7
Habacuc 3:14 14:4
Habacuc 3:17-18 91:5
Habacuc 3:17 73:26
Habacuc 3:18 73:26

SOFONÍAS SALMO

Sofonías 2:2 1:4

Sofonías 3:3 27:2
Sofonías 3:3 91:0
Sofonías 3:14 137:8
Sofonías 3:17 32:1
Sofonías 3:17 149:4
Sofonías 3:17 132:14

HAGEO SALMO

Hageo 1:4 132:3

Hageo 2:9 128:3
Hageo 2:12 32:11

ZACARÍAS SALMO

Zacarías 1:12 13:1
Zacarías 1:15 137:1

Zacarías 2:1-4 16:6
Zacarías 2:5 46:5
Zacarías 2:8 14:4
Zacarías 2:8 17:8
Zacarías 2:8 18:8
Zacarías 2:8 32:8
Zacarías 2:8 43:1
Zacarías 2:8 121:4
Zacarías 2:8 121:8
Zacarías 2:8 124:1
Zacarías 2:8 129:4

Zacarías 3:1 91:11
Zacarías 3:2 49:17
Zacarías 3:10 128:3

Zacarías 4:10 122:6

Zacarías 4:12 100:2

Zacarías 5:9 8:5

Zacarías 7:1-7ss 15:0

Zacarías 8:21 95:2

Zacarías 8:21 122:1

Zacarías 9:9 137:8

Zacarías 9:10 21:5

Zacarías 9:17 145:16

Zacarías 10:2 4:7

Zacarías 10:3 8:4

Zacarías 10:5 124:3

Zacarías 10:7 4:7

Zacarías 11:2 80:8

Zacarías 11:3 32:3

Zacarías 11:7 23:1

Zacarías 11:13 22:18

Zacarías 12:1 24:2

Zacarías 12:7 128:3

Zacarías 13:1 46:4

Zacarías 13:1 95:1

Zacarías 13:7 23:0

Zacarías 13:7 22:20

Zacarías 13:7 37:23

Zacarías 13:9 4:3

Zacarías 13:9 120:1

Zacarías 14:4 110:0

Zacarías 14:5 24:7

Zacarías 14:8 14:7

Zacarías 14:14 137:5

SOFONÍAS SALMO

Malaquías 1:1 132:14

Malaquías 1:11 150:6

Malaquías 2:6 32:2

Malaquías 3:1 34:7

Malaquías 3:1 34:7

Malaquías 3:1 132:17

Malaquías 3:2 2:3

Malaquías 3:2 21:8

Malaquías 3:10 95:9

Malaquías 3:10 111:5

Malaquías 3:10 34:10

Malaquías 3:13-15 73:13

Malaquías 3:13 73:22

Malaquías 3:14 73:22

Malaquías 3:17 4:3

Malaquías 3:17 21:3

Malaquías 3:17 90:13

Malaquías 3:17 103:13

Malaquías 4:1 84:4

Malaquías 4:2 19:4

Malaquías 4:2 22:1

Malaquías 4:2 46:5

Malaquías 4:2 84:11

Malaquías 4:2 130:6

Malaquías 4:2 132:15

Malaquías 4:2 139:9

Malaquías 4:2 145:4

Malaquías 4:4 19:7

MATEO SALMO

Mateo 1:1 110:0

Mateo 1:1 132:1

Mateo 1:6 51:5

Mateo 1:19 15:4
Mateo 1:21 130:7
Mateo 1:21 91:14

Mateo 2:10,11 95:6
Mateo 2:16-28 22:0

Mateo 3:4 37:16
Mateo 3:7 14:3
Mateo 3:9 131:1
Mateo 3:16 55:6
Mateo 3:17 80:17

Mateo 4:1-11 70:3
Mateo 4:4 132:15
Mateo 4:4 111:5
Mateo 4:6 91:0
Mateo 4:6 18:10
Mateo 4:6 91:11
Mateo 4:9 16:5
Mateo 4:9 84:2
Mateo 4:16 132:17

Mateo 5:3 1:1
Mateo 5:3 34:6
Mateo 5:3 51:0
Mateo 5:3 112:3
Mateo 5:3 149:4
Mateo 5:3 18:27
Mateo 5:3 132:15
Mateo 5:4 42:5
Mateo 5:4 126:5
Mateo 5:4 126:5
Mateo 5:4 84:11
Mateo 5:5 149:4
Mateo 5:5 16:11
Mateo 5:5 37:29
Mateo 5:6 70:4
Mateo 5:7 103:6
Mateo 5:7 125:4
Mateo 5:8 110:1
Mateo 5:8 84:11
Mateo 5:9 120:7
Mateo 5:9 125:5
Mateo 5:10-12 124:0
Mateo 5:10-12 132:1
Mateo 5:10-11 22:22
Mateo 5:11-12 132:1
Mateo 5:12 124:8
Mateo 5:13 1:3
Mateo 5:13 122:9
Mateo 5:15 126:3
Mateo 5:16 1:2
Mateo 5:17 132:17
Mateo 5:18 111:5
Mateo 5:18 111:8
Mateo 5:18 126:5
Mateo 5:19 18:22
Mateo 5:20 111:10
Mateo 5:22 14:4
Mateo 5:22,29,30 103:4
Mateo 5:22 139:20
Mateo 5:26 2:4
Mateo 5:27-29 150:3
Mateo 5:29-30 80:17
Mateo 5:33-37 15:0
Mateo 5:34-35 125:2
Mateo 5:34 132:2
Mateo 5:38-39 137:8
Mateo 5:44 15:4
Mateo 5:44 103:6

Mateo 5:44-45 133:3
Mateo 5:45 111:5
Mateo 5:45 84:12
Mateo 5:45 43:1
Mateo 5:45-48 112:4
Mateo 5:46-48 112:9
Mateo 5:46-48 34:14
Mateo 5:47 40:17
Mateo 5:48,45 40:3

Mateo 6:1 1:2
Mateo 6:1 91:13
Mateo 6:2 150:3
Mateo 6:6 55:18
Mateo 6:7 51:9
Mateo 6:7 130:5
Mateo 6:9 103:13
Mateo 6:9 8:1
Mateo 6:9-13 149:1
Mateo 6:11 80:4
Mateo 6:11 145:15
Mateo 6:12 32:6
Mateo 6:12 130:3
Mateo 6:12 145:18
Mateo 6:13 17:5
Mateo 6:13 24:8
Mateo 6:13 120:2
Mateo 6:22 18:28
Mateo 6:24 4:6
Mateo 6:25 23:1
Mateo 6:25 127:2
Mateo 6:26 91:12
Mateo 6:26-29 145:15
Mateo 6:28 8:3
Mateo 6:29-30 132:16
Mateo 6:33 23:1
Mateo 6:33 132:9

Mateo 7:2 20:1
Mateo 7:3,5 103:3
Mateo 7:6 14:3
Mateo 7:6 14:4
Mateo 7:6 22:25
Mateo 7:7 2.8
Mateo 7:7 16:11
Mateo 7:7 40:17
Mateo 7:12 15:2
Mateo 7:12 15:5
Mateo 7:13 24:3
Mateo 7:13-14 42:5
Mateo 7:13-14 111:10
Mateo 7:14 24:3
Mateo 7:14 128:1
Mateo 7:17-19 103:3
Mateo 7:18 15:2
Mateo 7:19 15:0
Mateo 7:19 21:10
Mateo 7:21-23 15:1
Mateo 7:21 128:1
Mateo 7:24 137:9
Mateo 7:24-25 112:6
Mateo 7:26-27 46:5
Mateo 7:26-27 125:1

Mateo 8:8-10 8:4
Mateo 8:8 24:7
Mateo 8:12 112:10
Mateo 8:13. 16:1
Mateo 8:20 90:1
Mateo 8:20 132:6
Mateo 8:20 34:12

Mateo 8:20 80:17
Mateo 8:23-27 121:4
Mateo 8:24 3:8
Mateo 8:24 127:2
Mateo 8:24-25 91:15
Mateo 8:26 46:3
Mateo 8:29 14:1
Mateo 8:29 42:2
Mateo 8:34 24:7

Mateo 9:2 32:1
Mateo 9:6 112:7
Mateo 9:9 21:3
Mateo 9:15 42:0
Mateo 9:15 110:1
Mateo 9:15 149:3
Mateo 9:15 132:16
Mateo 9:27 110:1
Mateo 9:27 132:10
Mateo 9:27-31 145:19

Mateo 10:3 131:2
Mateo 10:11 42:5
Mateo 10:17-31 137:3
Mateo 10:22 43:1
Mateo 10:24 127:2
Mateo 10:27 17:3
Mateo 10:27 70:4
Mateo 10:28 80:3
Mateo 10:28 103:4
Mateo 10:28 124:8
Mateo 10:29-30 127:1
Mateo 10:29-30 139:17
Mateo 10:29 145:15
Mateo 10:30 34:20
Mateo 10:31 84:3
Mateo 10:32 40:9
Mateo 10:36 120:7
Mateo 10:37 123:2
Mateo 10:42
126:5
Mateo 11:11 121:1
Mateo 11:12 13:1
Mateo 11:12 73:14
Mateo 11:15 49:1
Mateo 11:25 8:2
Mateo 11:25 14:1
Mateo 11:25 19:7
Mateo 11:28-29 55:22
Mateo 11:29-30 2:3
Mateo 11:29 131:0
Mateo 11:29 131:2
Mateo 11:29 149:4
Mateo 11:29 22:26
Mateo 11:30 14:1
Mateo 11:30 95:7
Mateo 11:30 100:2

Mateo 12:20 122:6
Mateo 12:20 145:14
Mateo 12:21 130:5
Mateo 12:34 16:9
Mateo 12:34 111:5
Mateo 12:34 42:10
Mateo 12:34 90:12
Mateo 12:34 145:11
Mateo 12:36 17:3
Mateo 12:36 49:8
Mateo 12:36 123:2
Mateo 12:37 34:13
Mateo 12:42 27:9

Mateo 19:8 103:6
Mateo 19:13-15 127:3
Mateo 19:21 112:5
Mateo 19:27 126:5
Mateo 19:28 1:2
Mateo 19:28,29 126:5
Mateo 19:29 123:2
Mateo 19:30 24:6

Mateo 20:8 37:7
Mateo 20:20-23 127:2
Mateo 20:28 80:17
Mateo 20:29-34 110:0
Mateo 20:30 132:1

Mateo 21:4 19:4
Mateo 21:8-9 22:6
Mateo 21:9 24:7
Mateo 21:9 8:0
Mateo 21:9 110:1
Mateo 21:9 132:10
Mateo 21:15-16 8:2
Mateo 21:16 8:0
Mateo 21:16 8:2
Mateo 21:18-19 1:3
Mateo 21:18-19 37:2
Mateo 21:43 24:1

Mateo 22:37-39 100:2
Mateo 22:11-12 15:0
Mateo 22:11 32:1
Mateo 22:29 95:10
Mateo 22:30 137:9
Mateo 22:32 46:7
Mateo 22:37 111:1
Mateo 22:42-45 110:0
Mateo 22:42-43 110:0
Mateo 22:43-45 110:0
Mateo 22:44 24:8
Mateo 22:44 110:1
Mateo 22:44 110:1

Mateo 23:2 1:1
Mateo 23:3 40:9
Mateo 23:12 131:1
Mateo 23:14 14:4
Mateo 23:15 103:4
Mateo 23:19 73:1
Mateo 23:23 111:10
Mateo 23:24 32:4
Mateo 23:33 80:3
Mateo 23:33 84:6
Mateo 23:33 124:8
Mateo 23:35 129:2
Mateo 23:37 17:8
Mateo 23:37 91:4
Mateo 23:37 95:8
Mateo 23:37 121:3
Mateo 23:37 122:2
Mateo 23:37 137:3
Mateo 23:37 91:14

Mateo 24:12 70:5
Mateo 24:13 70:4
Mateo 24:13 37:34
Mateo 24:14 117:1
Mateo 24:22 125:3
Mateo 24:23 132:6
Mateo 24:24 91:13
Mateo 24:30 139:9
Mateo 24:31 139:18
Mateo 24:35 126:5

Mateo 24:36 91:11
Mateo 24:40 43:1
Mateo 24:46 123:2

Mateo 25:1-13 34:8
Mateo 25:1-13 130:6
Mateo 25-34 145:15
Mateo 25:4 100:2
Mateo 25:12 1:5
Mateo 25:12 1:6
Mateo 25:14-27 15:5
Mateo 25:14-30 27:8
Mateo 25:14-30 90:12
Mateo 25:21 21:6
Mateo 25:21-23 27:9
Mateo 25:21 126:6
Mateo 25:21 16:11
Mateo 25:23 32:8
Mateo 25:23 16:11
Mateo 25:24-30 111:10
Mateo 25:30-46 49:14
Mateo 25:33 37:34
Mateo 25:34 8:4
Mateo 25:34 42:5
Mateo 25:34 49:5
Mateo 25:34-36 80:12
Mateo 25:34 145:12
Mateo 25:35 15:2
Mateo 25:35 40:0
Mateo 25:40 20:1
Mateo 25:40 103:4
Mateo 25:40 112:5
Mateo 25:41 2:9
Mateo 25:41 42:5
Mateo 25:41 49:2
Mateo 25:41 49:5
Mateo 25:46 49:20
Mateo 25:46 132:17

Mateo 26:6-13 42:5
Mateo 26:7 23:5
Mateo 26:11 73:8
Mateo 26:11 132:15
Mateo 26:13 37:37
Mateo 26:14-15 14:1
Mateo 26:14-15 14:2
Mateo 26:15 22:18
Mateo 26:21-25 55:12
Mateo 26:24 55:14
Mateo 26:29 40:3
Mateo 26:30 3:3
Mateo 26:30 111:0
Mateo 26:38 55:4
Mateo 26:38 110:7
Mateo 26:38 16:11
Mateo 26:39,42 16:7
Mateo 26:39 20:4
Mateo 26:44 43:0
Mateo 26:51-54 103:20
Mateo 26:52-54 149:6
Mateo 26:56 123:2
Mateo 26:63-64 110:0
Mateo 26:75 126:5

Mateo 27:1 2:2
Mateo 27:3-10 55:0
Mateo 27:3-5 55:15
Mateo 27:8 17:14
Mateo 27:19 14:5
Mateo 27:33 42:0
Mateo 27:35 22:16

Mateo 27:35 22:16
Mateo 27:39-44 3:7
Mateo 27:39 22:6
Mateo 27:39-44 22:8
Mateo 27:39 70:3
Mateo 27:42-43 3:2
Mateo 27:42,43 22:8
Mateo 27:42 49:10
Mateo 27:45, 51-53 18:7
Mateo 27:45 46:5
Mateo 27:46 13:1
Mateo 27:46 16:5
Mateo 27:46 22:1
Mateo 27:46 55:1
Mateo 27:46 55:2
Mateo 27:51 91:1
Mateo 27:51 121:1
Mateo 27:54 149:9
Mateo 27:55-56 123:2

Mateo 28:1 46:5
Mateo 28:5-8 126:1
Mateo 28:8 16:11
Mateo 28:11-15 55:9
Mateo 28:16 110:0
Mateo 28:16,17 126:6
Mateo 28:18 24:1
Mateo 28:18 24:1
Mateo 28:18 110:2
Mateo 28:19 110:2
Mateo 28:20 80:14
Mateo 28:20 145:18
Mateo 28:20 149:1

MARCOS SALMO

Marcos 1:13 132:6
Marcos 1:24 24:7
Marcos 1:24 149:1

Marcos 2:22 51:14

Marcos 3:5 139:21
Marcos 3:8 137:7
Marcos 3:11-12 16:4
Marcos 3:17 13:2
Marcos 3:17 145:4
Marcos 3:24-25 122:3
Marcos 3:34-35 103:4

Marcos 4:26-27 4:8
Marcos 4:35-41 13:5

Marcos 5:9 139:23
Marcos 5:24-34 91:7

Marcos 6:19-29 14:4
Marcos 6:21 37:16
Marcos 6:23 2.8
Marcos 6:30-44 128:2
Marcos 6.30 40:10
Marcos 6:48 13:1

Marcos 7:6-7 80:12
Marcos 7:34 145:15

Marcos 8:37 49:8
Marcos 8:38 40:9

Marcos 9:19 55:2
Marcos 9:41 112:5
Marcos 9:43 84:6
Marcos 9:43-50 103:4
Marcos 9:44 120:4
Marcos 9:44 17:14

Marcos 9:44 112:10

Marcos 10:17-22 18:21

Marcos 10:25 73:3

Marcos 10:47 132:1

Marcos 10:49 27:8

Marcos 11:24 145:18

Marcos 11:25 145:18

Marcos 12:30 51:16

Marcos 12:34 73:28

Marcos 12:34 73:28

Marcos 12:35-37 110:0

Marcos 12:36 24:8

Marcos 12:36 110:1

Marcos 12:40 14:4

Marcos 12:41-44 129:0

Marcos 13:21-22 139:15

Marcos 13:33-37 130:6

Marcos 14:3-9 42:5

Marcos 14:3-7 37:37

Marcos 14:26 111:0

Marcos 14:50 2:2

Marcos 14:56-59 55:9

Marcos 14:61-62 24:5

Marcos 14:66-72 32:4

Marcos 15:29 70:3

Marcos 15:34 16:1

Marcos 15:34 22:1

Marcos 16:2 46:5

Marcos 16:4-8 126:1

Marcos 16:15 117:1

Marcos 16:15,20 132:17

Marcos 16:19 110:1

Marcos 16:17 19:7

Marcos 16:19 24:7

Marcos 16:19 110:0

LUCAS SALMO

Lucas 1:1 145:6

Lucas 1:5,8 122:9

Lucas 1:5-6 130:6

Lucas 1:9 134:1

Lucas 1:28 51:8

Lucas 1:28-30 90:14

Lucas 1:28 91:15

Lucas 1:32-33 2:9

Lucas 1:32 110:1

Lucas 1:33 132:11

Lucas 1:37 126:4

Lucas 1:37 130:7

Lucas 1:43 110:1

Lucas 1:43 126:4

Lucas 1:46-55 24:7

Lucas 1:46 149:6

Lucas 1:46 90:12

Lucas 1:47 4:7

Lucas 1:51 111:6

Lucas 1:52 21:8

Lucas 1:52 149:4

Lucas 1:65 139:17

Lucas 1:68 8:4

Lucas 1:69 132:17

Lucas 1:78 19:4

Lucas 1:78 110:3

Lucas 1:79 1:2

Lucas 1:79 84:11

Lucas 2:4 95:5
Lucas 2:4 132:11
Lucas 2:7 95:5
Lucas 2:7, 16 132:6
Lucas 2:11 16:4
Lucas 2:13 34:7
Lucas 2:13-14 40:7
Lucas 2:13 80:4
Lucas 2:13-14 103:20
Lucas 2:13 103:20
Lucas 2:14 46:8
Lucas 2:14 130:1
Lucas 2:14 22:24
Lucas 2:17 90:9
Lucas 2:25 91:1
Lucas 2:25 130:6
Lucas 2:28 42:2
Lucas 2:29 3:5
Lucas 2:29 24:7
Lucas 2:32 19:4
Lucas 2:34 20:8
Lucas 2:35-37 27:4
Lucas 2:36, 37 27:4
Lucas 2:36 91:1
Lucas 2:40 90:14
Lucas 2:41-51 8:2
Lucas 2:41-50 40:10
Lucas 2:49 100:2

Lucas 3:5 18:7
Lucas 3:8 24:1
Lucas 3:16 100:2
Lucas 3:34 19:7

Lucas 4:10 18:10
Lucas 4:13 13:1
Lucas 4:16-21 133:2
Lucas 4:20 139:2
Lucas 4:25-29 24:1
Lucas 4:28-30 2:2
Lucas 4:29 110:7

Lucas 5:6 8:5
Lucas 5:31 32:7

Lucas 6:21-25 120:1
Lucas 6:27 139:22
Lucas 6:36 112:4
Lucas 6:37-38 112:5
Lucas 6:38 23:5
Lucas 6:38 126:5
Lucas 6:45 111:5
Lucas 6:45 145:11

Lucas 7:8 133:3
Lucas 7:36 42:5
Lucas 7:36-50 126:5
Lucas 7:38 145:19
Lucas 7:44 24:7
Lucas 7:46 23:5
Lucas 7:47 51:14

Lucas 8:15 32:11
Lucas 8:29-31 103:19

Lucas 9:10-17 128:2
Lucas 9:10-17 40:10
Lucas 9:41 55:2
Lucas 9:57-62 150:3
Lucas 9:58 2:2
Lucas 9:58 91:3
Lucas 9:58 110:7
Lucas 9:62 17:3

Lucas 10:7 128:2
Lucas 10:17-22 8:2
Lucas 10:17 91:13
Lucas 10:19 14:4
Lucas 10:19 124:8
Lucas 10:19 91:13
Lucas 10:21 34:10
Lucas 10:27 51:16
Lucas 10:30 121:0
Lucas 10:37 123:2
Lucas 10:38-42 23:2
Lucas 10:38 24:7
Lucas 10:39 27:4
Lucas 10:40-42 150:3
Lucas 10:42 23:1
Lucas 10:42 27:4
Lucas 10:42 27:4
Lucas 10:42 37:16

Lucas 11:4 32:6
Lucas 11:24-26 51:10
Lucas 11:19 2:8
Lucas 11:31 100:0
Lucas 11:33 126:3

Lucas 12:5 103:4
Lucas 12:5 112:1
Lucas 12:6,7 91:12
Lucas 12:6 145:15
Lucas 12:7 23:1
Lucas 12:7 91:11
Lucas 12:8 40:9
Lucas 12:13-21 49:11
Lucas 12:13-21 49:20
Lucas 12:16-21 32:11
Lucas 12:19 121:2
Lucas 12:20 49:6
Lucas 12:20 129:1
Lucas 12:20 49:13
Lucas 12:20 49:17
Lucas 12:24-27 23:1
Lucas 12:24 127:5
Lucas 12:34 131:2
Lucas 12:37 27:9
Lucas 12:37 123:2
Lucas 12:42 145:15
Lucas 12:47 32:9
Lucas 12:49 46:9
Lucas 12:50 20:4

Lucas 13:1-5 145:6
Lucas 13:2 103:3
Lucas 13:10-13 145:14
Lucas 13:11 13:2
Lucas 13:11 103:3
Lucas 13:23 55:10
Lucas 13:24 73:14
Lucas 13:27 1:6
Lucas 13:32 14:4
Lucas 13:32 55:8
Lucas 13:38 132:1

Lucas 14:11 42:6
Lucas 14:11 42:6
Lucas 14:11 131:1
Lucas 14:11 145:14
Lucas 14:15 128:2
Lucas 14:27 137:3

Lucas 15 103:13
Lucas 15:1-32 130:4
Lucas 15:2 51:17

Lucas 15:3-7 23:4
Lucas 15:7 23:1
Lucas 15:8-10 19:12
Lucas 15:10 8:5
Lucas 15:10 16:2
Lucas 15:10 34:7
Lucas 15:11-32 17:14
Lucas 15:11-16 19:13
Lucas 15:11-32 103:13
Lucas 15:17 95:8
Lucas 15:17 22:27
Lucas 15:17 132:15
Lucas 15:17 132:15
Lucas 15:18-24 40:3
Lucas 15:19 51:8
Lucas 15:21-22 32:5
Lucas 15:21 32:5
Lucas 15:21 129:1
Lucas 15:22-24 51:8
Lucas 15:22 149:4
Lucas 15:22 22:17
Lucas 15:32 19:4

Lucas 16:8 95:6
Lucas 16:8. 112:5
Lucas 16:13 4:6
Lucas 16:16 19:7
Lucas 16:19 37:9
Lucas 16:19-31 73:3
Lucas 16:19-31 129:1
Lucas 16:19-31 17:14
Lucas 16:19-26 34:21
Lucas 16:19-31 37:37
Lucas 16:19-23 49:13
Lucas 16:20-22 13:2
Lucas 16:20 27:4
Lucas 16:20 84:10
Lucas 16:21 103:19
Lucas 16:22-31 34:8
Lucas 16:24 49:17
Lucas 16:25 17:14
Lucas 16:26 22:0

Lucas 17:5 2:12
Lucas 17:11-19 22:9
Lucas 17:11-19 145:19
Lucas 17:21 149:1
Lucas 17:21 139:15

Lucas 18:1 22:2
Lucas 18:1 37:7
Lucas 18:1-5 123:2
Lucas 18:7 4:3
Lucas 18:8 126:6
Lucas 18:9-14 34:2
Lucas 18:9-14 19:12
Lucas 18:11 80:4
Lucas 18:11-12 131:1
Lucas 18:11 131:1
Lucas 18:11 34:14
Lucas 18:11-14 40:17
Lucas 18:13 123:1
Lucas 18:13 131:1
Lucas 18:14 131:1
Lucas 18:19-14 91:14
Lucas 18:27 126:4
Lucas 18:41-44 122:6

Lucas 19:3 129:0
Lucas 19:5 129:0
Lucas 19:13 121:5

Lucas 19:41 55:2
Lucas 20:41-44 110:0
Lucas 20:41-44 110:1
Lucas 20:42-43 24:8
Lucas 20:47 14:4

Lucas 21:19 18:38
Lucas 21:25,26 18:9
Lucas 21:26 27:6
Lucas 21:28 27:6
Lucas 21:28 110:7

Lucas 22:15 20:4
Lucas 22:15 21:2
Lucas 22:15 40:1
Lucas 22:16 37:37
Lucas 22:23-24 55:2
Lucas 22:30 1:2
Lucas 22:31-32 124:2
Lucas 22:31-32 84:11
Lucas 22:32 32:0
Lucas 22:32 51:13
Lucas 22:39-46 2:8
Lucas 22:42 131:2
Lucas 22:43 40:17
Lucas 22:44 110:7
Lucas 22:47-48 2:12
Lucas 22:48 55:0
Lucas 22:48 55:12
Lucas 22:48 55:13
Lucas 22:62 32:4
Lucas 22:62 126:5

Lucas 23:6-7 43:1
Lucas 23:30 145:18
Lucas 23:33-34 95:5
Lucas 23:33-46 110:7
Lucas 23:34 15:0
Lucas 23:34 17:4
Lucas 23:34 20:1
Lucas 23:34 40:15
Lucas 23:34 103:13
Lucas 23:35-37 137:1
Lucas 23:36 22:7
Lucas 23:39-43 145:19
Lucas 23:43 128:5
Lucas 23:43 34:20

Lucas 24:1 46:5
Lucas 24:1-11 126:1
Lucas 24:2 21:4
Lucas 24:46 110:2
Lucas 24:19 1:3
Lucas 24:19-20 24:7
Lucas 24:24 19:7
Lucas 24:27 110:2
Lucas 24:32 20:3
Lucas 24:47 32:1
Lucas 24:52-53 27:4

JUAN SALMO

Juan 1:1 91:16
Juan 1:2 24:1
Juan 1:3 24:1
Juan 1:3 43:2
Juan 1:3 111:3
Juan 1:3 149:2
Juan 1:4-5 27:1
Juan 1:9 34:5
Juan 1:9 121:1
Juan 1:11 130:6

Juan 1:12 95:3
Juan 1:12 111:8
Juan 1:12 84:11
Juan 1:13 110:3
Juan 1:14 20:6
Juan 1:14 91:4
Juan 1:14 103:4
Juan 1:14,17 117:2
Juan 1:14 145:9
Juan 1:14 149:2
Juan 1:14 90:14
Juan 1:14 103:15
Juan 1:15 8:1
Juan 1:16 40:7
Juan 1:16 121:1
Juan 1:17 117:0
Juan 1:18 123:1
Juan 1:23 132:17
Juan 1:29-36 132:17
Juan 1:47 32:2
Juan 1:47 73:1

Juan 2:9 126:5
Juan 2:17 22:17

Juan 3:1-2 126:2
Juan 3:1 16:11
Juan 3:2-3 70:3
Juan 3:3-5 149:0
Juan 3:3 22:31
Juan 3:6 73:26
Juan 3:6 103:14
Juan 3:8 23:2
Juan 3:8 27:8
Juan 3:13 24:4
Juan 3:14 34:5
Juan 3:15 24:7
Juan 3:16 110:4
Juan 3:16 130:7
Juan 3:16 149:2
Juan 3:18 1:5
Juan 3:20 1:2
Juan 3:34 20:6

Juan 4:5 145:16
Juan 4:6 121:4
Juan 4:10-14 42:2
Juan 4:13-14 46:4
Juan 4:14 42:1
Juan 4:14 1:3
Juan 4:14 46:4
Juan 4:14 46:5
Juan 4:14 84:6
Juan 4:15 17:15
Juan 4:24 117:0
Juan 4:24 122:1
Juan 4:24 145:18
Juan 4:29 32:0
Juan 4:32 16:6
Juan 4:32-34 22:22
Juan 4:34 111:8
Juan 4:34 112:1
Juan 4:34 128:2
Juan 4:34 91:14
Juan 4:35 123:1

Juan 5:1-4 19:7
Juan 5:1-18 1:3
Juan 5:5 13:2
Juan 5:17 15:2
Juan 5:17 110:3

Juan 5:22 2:6
Juan 5:22 110:6
Juan 5:24. 126:5
Juan 5:25 51:10
Juan 5:25 132:17
Juan 5:28-29 110:3
Juan 5:28,29 17:14
Juan 5:29 132:17
Juan 5:35 27:1
Juan 5:39 149:9
Juan 5:40 95:7

Juan 6:1-14 40:10
Juan 6:1-15 128:2
Juan 6:19 13:1
Juan 6:27 34:9
Juan 6:27 55:6
Juan 6:27,51 111:5
Juan 6:27 132:15
Juan 6:27-35 132:15
Juan 6:31 132:15
Juan 6:33 34:2
Juan 6:35 22:6
Juan 6:35 132:15
Juan 6:37 51:10
Juan 6:37 51:10
Juan 6:38 40:8
Juan 6:38,39 22:25
Juan 6:44-45 51:10
Juan 6:48-58 16:5
Juan 6:51 23:5
Juan 6:51 22:26
Juan 6:51 132:15
Juan 6:53-58 134:2
Juan 6:55 22:26
Juan 6:55. 132:15
Juan 6:55 145:15
Juan 6:60-66 2:3
Juan 6:66 2:2
Juan 6:69 149:1
Juan 6:70 14:3

Juan 7:16 16:7
Juan 7:37-39 46:4
Juan 7:37-39 46:4
Juan 7:37 46:4
Juan 7:37-39 110:2
Juan 7:38 46:4
Juan 7:38 46:5
Juan 7:42 110:1
Juan 7:46 40:10

Juan 8:7 15:3
Juan 8:11 130:8
Juan 8:12 43:3
Juan 8:12 130:6
Juan 8:12 132:17
Juan 8:12 132:17
Juan 8:28 16:7
Juan 8:31-42 132:11
Juan 8:33,48,59 120:2
Juan 8:33, 39 131:1
Juan 8:35 23:6
Juan 8:36 110:3
Juan 8:36 139:23
Juan 8:44 14:4
Juan 8:44 24:4
Juan 8:44 27:10
Juan 8:51 3:5
Juan 8:56 1:2
Juan 8:56 21:3

Juan 14:6 117:2
Juan 14:6 125:1
Juan 14:6 27:11
Juan 14:9 27:4
Juan 14:13-14 132:10
Juan 14:16 42:5
Juan 14:16 43:4
Juan 14:18 21:4
Juan 14:19 103:15
Juan 14:21 91:16
Juan 14:22 46:4
Juan 14:22 103:7
Juan 14:26 90:12
Juan 14:27 21:2
Juan 14:27 120:7
Juan 14:30 40:4

Juan 15:1 22:6
Juan 15:1 37:3
Juan 15:1 122:4
Juan 15:2 80:14
Juan 15:4-5 90:1
Juan 15:4-7 91:1
Juan 15:5-7 15:1
Juan 15:5 15:2
Juan 15:5 15:2
Juan 15:9 14:4
Juan 15:10 126:5
Juan 15:11 17:15
Juan 15:13 20:5
Juan 15:15 21:8
Juan 15:15 32:8
Juan 15:15 110:1
Juan 15:15 90:16
Juan 15:18 14:4
Juan 15:18-27 149:5
Juan 15:19 37:14

Juan 16:8 126:5
Juan 16:8 22:31
Juan 16:15. 24:1
Juan 16:20 126:6
Juan 16:20-22 149:5
Juan 16:20 16:11
Juan 16:22 4:7
Juan 16:22 16:11
Juan 16:24 4:7
Juan 16:26-27 21:3
Juan 16:32 3:3
Juan 16:32 22:1
Juan 16:33 103:4
Juan 16:33 126:6
Juan 16:33 149:5

Juan 17:1-26 16:1
Juan 17:1-26 20:1
Juan 17:1 21:4
Juan 17:1 123:1
Juan 17:2 21:4
Juan 17:4 22:25
Juan 17:7 16:11
Juan 17:9 40:16
Juan 17:12 84:7
Juan 17:12 121:5
Juan 17:17 111:8
Juan 17:19 19:7
Juan 17:20-23 133:1
Juan 17:20-23 51:18
Juan 17:21 20:6
Juan 17:21 32:8
Juan 17:21 132:5

Juan 17:21 133:1
Juan 17:21-23 150:3
Juan 17:24 20:5
Juan 17:24 43:1

Juan 18:1 3:0
Juan 18:6 17:4
Juan 18:6 21:8
Juan 18:6 27:2
Juan 18:37 21:1

Juan 19:18-42 22:21
Juan 19:22 19:9
Juan 19:24-25 22:18
Juan 19:25 123:2
Juan 19:30 16:8
Juan 19:30 110:7
Juan 19:30 22:31
Juan 19:30 132:15
Juan 19:31-37 34:20
Juan 19:34 51:2
Juan 19:36 34:20
Juan 19:36 34:20
Juan 19:37 22:16

Juan 20:1 46:5
Juan 20:11 126:5
Juan 20:17 22:1
Juan 20:17 40:3
Juan 20:17 103:4
Juan 20:17 22:22
Juan 20:19-26 126:1
Juan 20:21 120:7
Juan 20:25 22:16
Juan 20:28 110:1

Juan 21:10 42:10
Juan 21:11-18 42:10
Juan 21:16 126:1
Juan 21:17 17:3
Juan 21:17 23:1
Juan 21:17 131:1
Juan 21:20 145:4
Juan 21:20 80:17

HECHOS SALMO

Hechos 1:1 1:3
Hechos 1:7 32:6
Hechos 1:7 130:0
Hechos 1:7 131:1
Hechos 1:7 90:12
Hechos 1:9-10 24:7
Hechos 1:12 110:0
Hechos 1:14 20:6
Hechos 1:17 90:4
Hechos 1:18,18 17:14
Hechos 1:25 125:3
Hechos 1:25 55:14

Hechos 2:1-11 49:1
Hechos 2:1-21 126:1
Hechos 2:4 46:4
Hechos 2:4-11 55:9
Hechos 2:7 133:1
Hechos 2:13-15 23:6
Hechos 2:15 42:8
Hechos 2:17 51:11
Hechos 2:20 132:11
Hechos 2:25 16:0
Hechos 2:25 16:8
Hechos 2:27 16:10
Hechos 2:29-31 16:0

Hechos 2:29-31 132:11
Hechos 2:30 132:0
Hechos 2:32-35 110:1
Hechos 2:33-36 110:0
Hechos 2:34-35 24:8
Hechos 2:34 110:1
Hechos 2:40 8:0
Hechos 2:41-47 110:2

Hechos 3:2 51:16
Hechos 3:2 84:10
Hechos 3:13 46:7
Hechos 3:14 149:1
Hechos 3:15 22:1
Hechos 3:15 27:1
Hechos 3:19 32:1
Hechos 3:21 110:1

Hechos 4:12 149:8
Hechos 4:20 51:13
Hechos 4:25 2:1
Hechos 4:27, 28 2:1
Hechos 4:32 133:1
Hechos 4:32-35 132:15
Hechos 4:36-37 145:4

Hechos 5:14 110:3
Hechos 5:30-31 110:0
Hechos 5:34-40 32:8
Hechos 5:34 122:9

Hechos 6:5 90:14
Hechos 6:8-15 112:7
Hechos 6:15 14:5
Hechos 6:15 149:4
Hechos 6:15 42:11

Hechos 7:6 126:1
Hechos 7:47 132:5
Hechos 7:54-56 20:2
Hechos 7:54-60 149:4
Hechos 7:55-56 110:0
Hechos 7:56 80:17
Hechos 7:60 3:5

Hechos 8:3 110:3
Hechos 8:3 27:12
Hechos 8:20 51:11
Hechos 8:26-39 19:12
Hechos 8:36-37 32:2

Hechos 9:1-22 46:8
Hechos 9:1-6 70:2
Hechos 9:1, 13, 21 27:12
Hechos 9:4 32:8
Hechos 9:4 40:0
Hechos 9:4-5 43:1
Hechos 9:6 123:2
Hechos 9:15 49:4
Hechos 9:20-22 22:27
Hechos 9:31 2:12
Hechos 9:31 122:7
Hechos 9:36 90:14

Hechos 10:1-2 14:2
Hechos 10:14,15 150:4
Hechos 10:25 122:1
Hechos 10:34 91:1
Hechos 10:34-35 128:1
Hechos 10:35 24:1
Hechos 10:38 42:10
Hechos 10:42 110:6

Hechos 12 126:4

Hechos 12:1-23 34:7
Hechos 12:6,7 23:4
Hechos 12:6-7 127:2
Hechos 12:9 126:1
Hechos 12:20-23 80:4
Hechos 12:23 110:5
Hechos 12:23 103:20

Hechos 13:15,16 20:3
Hechos 13:22 17:0
Hechos 13:22a 110:0
Hechos 13:33 1:0
Hechos 13:33 2:12
Hechos 13:35-38 16:0
Hechos 13:36 3:5
Hechos 13:36 16:8

Hechos 14:17 73:1
Hechos 14:22 120:1

Hechos 15:9 110:1
Hechos 15:36 8:4

Hechos 16:14 51:10
Hechos 16:14 51:15
Hechos 16:25 137:4
Hechos 16:25-26 42:5
Hechos 16:30 4:5
Hechos 16:30 110:3

Hechos 17:10-11 1:2
Hechos 17:10-11 8:6
Hechos 17:11 15:1
Hechos 17:11 132:6
Hechos 17:18 73:28
Hechos 17:23 20:1
Hechos 17:24-25 16:2
Hechos 17:24 95:5
Hechos 17:26 100:3
Hechos 17:28 43:2
Hechos 17:28 103:1
Hechos 17:28 139:2
Hechos 17:28 139:5
Hechos 17:28 139:7
Hechos 17:28 84:11
Hechos 17:28 139:11
Hechos 17:30 73:20
Hechos 17:31 110:6

Hechos 18:10 145:18
Hechos 18:24 43:2
Hechos 18:24 122:9

Hechos 19:20 27:12
Hechos 19:23-41 4:4
Hechos 19:40 4:4

Hechos 20:28 110:4
Hechos 20:28 149:4
Hechos 20:35 112:9

Hechos 21:29 16:8

Hechos 22:3 32:8
Hechos 22:3-21 110:3
Hechos 22:4-5 27:12
Hechos 22:15 145:6
Hechos 22:21-22 24:1

Hechos 23:3 122:9
Hechos 23:23-35 17:14

Hechos 24:12 14:1
Hechos 24:16 19:12
Hechos 24:24-25 49:11

Hechos 26:1-32 149:8
Hechos 26:10-11 27:12
Hechos 26:14 40:15
Hechos 26:16 145:6
Hechos 26:18 51:10
Hechos 26:28 149:8
Hechos 26:29 145:19

Hechos 27:39-44 32:6

Hechos 28:3 15:0
Hechos 28:27 17:10

ROMANOS SALMO

Romanos 1:3 110:1
Romanos 1:4 2:7
Romanos 1:4 21:5
Romanos 1:7 149:1
Romanos 1:16 43:2
Romanos 1:17 22:1
Romanos 1:17 37:3
Romanos 1:17 110:1
Romanos 1:17 40:17
Romanos 1:18-32 14:1
Romanos 1:18 43:1
Romanos 1:19-20 19:1
Romanos 1:20 19:0
Romanos 1:20 42:3
Romanos 1:20 42:4
Romanos 1:20 124:1
Romanos 1:21 95:8
Romanos 1:21 95:8
Romanos 1:22 19:7
Romanos 1:28 14:1
Romanos 1:28 51:11
Romanos 1:29,30 15:3
Romanos 1:30 15:3
Romanos 1:30 150:3
Romanos 1:31 14:4

Romanos 2:1-16 124:2
Romanos 2:4 90:15
Romanos 2:10 112:5
Romanos 2:11 46:5
Romanos 2:13 15:2
Romanos 2:29 51:6

Romanos 3:1-31 14:0
Romanos 3:3 18:7
Romanos 3:4 43:3
Romanos 3:4 145:18
Romanos 3:9 14:1
Romanos 3:10-12 14:0
Romanos 3:10-12 14:1
Romanos 3:10-12 130:3
Romanos 3:10-12 37:39
Romanos 3:15-17 14:0
Romanos 3:21-26 51:14
Romanos 3:23 37:2
Romanos 3:25 145:7
Romanos 3:27 19:7

Romanos 4:1-5, 22-25 51:14
Romanos 4:5 32:6
Romanos 4:5 34:21
Romanos 4:6-8 32:0
Romanos 4:6 32:2
Romanos 4:17 20:2
Romanos 4:23-24 3:3
Romanos 4:25 24:8

Romanos 5:1 15:2

Romanos 5:1 32:5
Romanos 5:1-2 112:3
Romanos 5:1 122:6
Romanos 5:3 23:5
Romanos 5:3-4 43:4
Romanos 5:6 111:5
Romanos 5:6 145:15
Romanos 5:7 112:9
Romanos 5:8 132:16
Romanos 15:9 18:0
Romanos 5:9 130:4
Romanos 5:10 34:21
Romanos 5:10 73:28
Romanos 5:13 134:3
Romanos 5:18-19 51:5
Romanos 5:28 13:2

Romanos 6:1-14 110:3
Romanos 6:5 110:3
Romanos 6:6 137:9
Romanos 6:6 51:10
Romanos 6:8,11,17 110:0
Romanos 6:9 21:4
Romanos 6:9 16:11
Romanos 6:11 150:3
Romanos 6:13 16:11
Romanos 6:14 14:3
Romanos 6:14 19:13
Romanos 6:14 37:24
Romanos 6:16-18 51:10
Romanos 6:21 55:8
Romanos 6:22 126:5
Romanos 6:23 51:5
Romanos 6:23 84:11

Romanos 7:4 19:4
Romanos 7:6 1:2
Romanos 7:7-24 137:9
Romanos 7:12 1:2
Romanos 7:14-15 126:0
Romanos 7:18 145:19
Romanos 7:19-25 124:7
Romanos 7:19-25 73:23
Romanos 7:23 51:5
Romanos 7:23 70:4
Romanos 7:24 103:4
Romanos 7:24 19:12
Romanos 7:24 139:23
Romanos 7:25 4:4
Romanos 7:25 73:26

Romanos 8:1 3:5
Romanos 8:1 84:11
Romanos 8:1-4 145:17
Romanos 8:2 37:24
Romanos 8:2 51:10
Romanos 8:3-4 124:8
Romanos 8:3-33 46:11
Romanos 8:5 150:3
Romanos 8:7 51:10
Romanos 8:9 46:4
Romanos 8:9-11 51:11
Romanos 8:10 43:1
Romanos 8:10-11 125:4
Romanos 8:11 49:15
Romanos 8:13-14 150:3
Romanos 8:14 110:3
Romanos 8:15 42:7
Romanos 8:15 103:13
Romanos 8:16,17 130:7
Romanos 8:16-17 80:17

Romanos 8:17-23 8:0
Romanos 8:17 8:1
Romanos 8:17 24:7
Romanos 8:17 32:8
Romanos 8:17 55:6
Romanos 8:17 112:3
Romanos 8:17 123:2
Romanos 8:17 125:3
Romanos 8:17 125:5
Romanos 8:17 128:1
Romanos 8:17 37:29
Romanos 8:17-25 49:14
Romanos 8:20-22 126:0
Romanos 8:21 137:7
Romanos 8:21 103:22
Romanos 8:23 42:5
Romanos 8:23 120:6
Romanos 8:23 126:0
Romanos 8:24 3:3
Romanos 8:24-25 42:5
Romanos 8:24 110:1
Romanos 8:24 126:0
Romanos 8:24 149:9
Romanos 8:24,25 90:10
Romanos 8:25 130:5
Romanos 8:25-26 130:5
Romanos 8:26 3:4
Romanos 8:26 42:6
Romanos 8:26 55:2
Romanos 8:26 123:0
Romanos 8:28 1:1
Romanos 8:28 1:3
Romanos 8:28 43:5
Romanos 8:28 73:2
Romanos 8:28 91:5
Romanos 8:28 125:4
Romanos 8:28 127:1
Romanos 8:28 128:1
Romanos 8:28 128:2
Romanos 8:28 139:2
Romanos 8:28-39 18:38
Romanos 8:28 91:11
Romanos 8:28 103:19
Romanos 8:29 55:1
Romanos 8:29 149:4
Romanos 8:29 17:11
Romanos 8:30 149:4
Romanos 8:30 37:24
Romanos 8:30 51:10
Romanos 8:31 3:8
Romanos 8:31 27:1
Romanos 8:31 27:3
Romanos 8:31-39 121:6
Romanos 8:31 124:2
Romanos 8:31 125:4
Romanos 8:31 18:13
Romanos 8:31-34 103:13
Romanos 8:31 103:20
Romanos 8:32 37:16
Romanos 8:32 84:12
Romanos 8:32 91:12
Romanos 8:34 2:8
Romanos 8:34 27:0
Romanos 8:34 95:3
Romanos 8:34 110:0
Romanos 8:34 149:2
Romanos 8:34 55:17
Romanos 8:34 132:10
Romanos 8:35 22:18

Romanos 8:37 24:7
Romanos 8:37 24:8
Romanos 8:37 40:17
Romanos 8:39 18:23

Romanos 9:25 117:1
Romanos 9:3 145:19
Romanos 9:5 91:2
Romanos 9:6 15:1
Romanos 9:6 24:6
Romanos 9:6 73:1
Romanos 9:6-8 112:2
Romanos 9:11 51:10
Romanos 9:13 73:22
Romanos 9:16 3:8
Romanos 9:17-18 19:12
Romanos 9:20 73:22
Romanos 9:21 110:1
Romanos 9:23 51:13
Romanos 9:28 110:7
Romanos 9:29 24:9
Romanos 9:30-33 17:5
Romanos 9:33 137:7

Romanos 10:2 40:9
Romanos 10:9 32:6
Romanos 10:9 121:4
Romanos 10:12 24:1
Romanos 10:12 91:1
Romanos 10:14 16:1
Romanos 10:14 145:3
Romanos 10:18 19:0
Romanos 10:18 19:4

Romanos 11:1-2 95:10
Romanos 11:7 103:7
Romanos 11:7 51:10
Romanos 11:15-28 20:5
Romanos 11:16 95:10
Romanos 11:17-18, 24 95:10
Romanos 11:25 46:10
Romanos 11:26 46:10
Romanos 11:26 80:17
Romanos 11:32 32:0
Romanos 11:33 8:4
Romanos 11:33 145:3
Romanos 11:33 95:10
Romanos 11:36 24:1
Romanos 11:36 149:1
Romanos 11:36 16:11

Romanos 12:1 20:3
Romanos 12:1 110:3
Romanos 12:1 110:3
Romanos 12:1 150:3
Romanos 12:2 139:23
Romanos 12:5 49:15
Romanos 12:12 128:1
Romanos 12:12 128:1
Romanos 12:12 128:2
Romanos 12:14; 17-21 15:4
Romanos 12:16 131:1
Romanos 12:16 131:1
Romanos 12:16 133:1
Romanos 12:19 43:1
Romanos 12:20 120:3
Romanos 12:21 120:7

Romanos 13:4 139:19
Romanos 13:12 90:4
Romanos 13:14 132:9

Romanos 14:4 1:1
Romanos 14:8-9 27:3
Romanos 14:18 133:1
Romanos 14:23 15:2

Romanos 15:6 150:5
Romanos 15:8,9 117:2
Romanos 15:9 18:49
Romanos 15:10 117:1
Romanos 15:11 117:0
Romanos 15:13 4:7
Romanos 15:13 130:7

Romanos 16:14 43:1
Romanos 16:16 2:12
Romanos 16:18 17:14
Romanos 16:20 128:6
Romanos 16:20 91:13

1 CORINTIOS SALMO

1 Corintios 1:2 149:1
1 Corintios 1:10 133:1
1 Corintios 1:10 150:3
1 Corintios 1:11-13 149:2
1 Corintios 1:18-21 1:6
1 Corintios 1:18 145:7
1 Corintios 1:20 133:1
1 Corintios 1:23 14:2
1 Corintios 1:24 19:1
1 Corintios 1:24 84:7
1 Corintios 1:24,30 111:10

1 Corintios 2:6 8:2
1 Corintios 2:7 40:5
1 Corintios 2:7 145:7
1 Corintios 2:7 139:16
1 Corintios 2:8 24:8
1 Corintios 2:9 23:4
1 Corintios 2:9 46:4
1 Corintios 2:9 120:6
1 Corintios 2:9 145:3
1 Corintios 2:10 130:7
1 Corintios 2:10-12 51:10
1 Corintios 2:14 51:10
1 Corintios 2:14-15 103:13

1 Corintios 3:2 23:5
1 Corintios 3:2-3 120:0
1 Corintios 3:2 131:0
1 Corintios 3:2 131:2
1 Corintios 3:2 91:12
1 Corintios 3:2 132:15
1 Corintios 3:2 145:15
1 Corintios 3:3 8:2
1 Corintios 3:3 16:8
1 Corintios 3:10-15 90:17
1 Corintios 3:11 132:14
1 Corintios 3:12-13 15:5
1 Corintios 3:12-13 111:8
1 Corintios 3:16 46:4
1 Corintios 3:16 122:3
1 Corintios 3:16-17 134:2
1 Corintios 3:17 90:1
1 Corintios 3:17 95:3
1 Corintios 3:22-23 84:11

1 Corintios 4:2 112:5
1 Corintios 4:4-5 112:1
1 Corintios 4:4 19:12
1 Corintios 4:20 1:3
1 Corintios 4:21 110:2

1 Corintios 5:1 42:8
1 Corintios 5:6-8 73:21
1 Corintios 5:49 110:0

1 Corintios 6:2 1:2
1 Corintios 6:2 95:3
1 Corintios 6:2 149:7
1 Corintios 6:3 123:2
1 Corintios 6:9 43:2
1 Corintios 6:13 17:15
1 Corintios 6:19 46:4
1 Corintios 6:19 100:3
1 Corintios 6:20 32:2
1 Corintios 6:20 49:8
1 Corintios 6:20 149:6

1 Corintios 7:1-2 128:0
1 Corintios 7:15 120:7
1 Corintios 7:20-30 131:2

1 Corintios 8:4-5 95:3
1 Corintios 8:5-6 95:3
1 Corintios 8:5,6 95:3
1 Corintios 8:5 18:25
1 Corintios 8:6 122:3

1 Corintios 9:2 126:6
1 Corintios 9:9 8:5
1 Corintios 9:9-10 19:4
1 Corintios 9:16 100:2
1 Corintios 9:19-23 145:4
1 Corintios 9:24,25 121:5
1 Corintios 9:24-25 124:8
1 Corintios 9:24-27 84:7
1 Corintios 9:26 80:4
1 Corintios 9:27 51:11

1 Corintios 10:4 95:1
1 Corintios 10:4 95:4
1 Corintios 10:4 137:9
1 Corintios 10:12 42:6
1 Corintios 10:13 80:5
1 Corintios 10:13 125:3
1 Corintios 10:26, 28 24:1
1 Corintios 10:31 34:2
1 Corintios 10:31 84:4
1 Corintios 10:31 103:1

1 Corintios 11:1 90:12
1 Corintios 11:3 16:2
1 Corintios 11:27-29 134:2

1 Corintios 12:6 46:4
1 Corintios 12:7-10 84:7
1 Corintios 12:12 49:15
1 Corintios 12:26-27 110:1
1 Corintios 12:31 16:11

1 Corintios 13:1 15:3
1 Corintios 13:1 42:2
1 Corintios 13:1- 2 133:2
1 Corintios 13:1-3 150:3
1 Corintios 13:4, 8 100:2
1 Corintios 13:4 145:8
1 Corintios 13:4 145:8
1 Corintios 13:7 15:3
1 Corintios 13:9-10 17:15
1 Corintios 13:9-12 91:16
1 Corintios 13:11 19:1
1 Corintios 13:12 27:4
1 Corintios 13:12 49:4
1 Corintios 13:12 128:1
1 Corintios 13:12 73:28
1 Corintios 13:12 91:16

1 Corintios 13:16 110:3
1 Corintios 14:15 149:3
1 Corintios 14:21 19:7
1 Corintios 14:33 133:1

1 Corintios 15 23:4
1 Corintios 15:1-28 51:4
1 Corintios 15:9 130:3
1 Corintios 15:9 27:12
1 Corintios 15:10 21:4
1 Corintios 15:10 103:4
1 Corintios 15:10 84:11
1 Corintios 15:12-20 55:4
1 Corintios 15:14 139:20
1 Corintios 15:18 3:5
1 Corintios 15:18 127:2
1 Corintios 15:20-24 130:6
1 Corintios 15:20 17:15
1 Corintios 15:20 103:14
1 Corintios 15:21 80:17
1 Corintios 15:23-28 84:11
1 Corintios 15:24-27 110:0
1 Corintios 15:24 110:1
1 Corintios 15:25 24:8
1 Corintios 15:25 110:0
1 Corintios 15:25-26 110:0
1 Corintios 15:25 110:1
1 Corintios 15:26 110:6
1 Corintios 15:27 8:0
1 Corintios 15:27 8:2
1 Corintios 15:27-28 8:5
1 Corintios 15:28 17:15
1 Corintios 15:28 145:10
1 Corintios 15:32 73:9
1 Corintios 15:36-46 126:5
1 Corintios 15:42-44 16:11
1 Corintios 15:43 16:11
1 Corintios 15:44 27:2
1 Corintios 15:47 90:11
1 Corintios 15:47 103:14
1 Corintios 15:49 24:7
1 Corintios 15:49 73:20
1 Corintios 15:51-55 124:0
1 Corintios 15:51 17:15
1 Corintios 15:52 17:14
1 Corintios 15:52 17:15
1 Corintios 15:52 139:18
1 Corintios 15:53 27:2
1 Corintios 15:53,54 149:4
1 Corintios 15:54-55 84:4
1 Corintios 15:54 27:13
1 Corintios 15:54 90:10
1 Corintios 15:55 23:4
1 Corintios 15:55-57 24:8
1 Corintios 15:55 55:4
1 Corintios 15:55 127:2
1 Corintios 15:57 24:8
1 Corintios 15:58 126:6

1 Corintios 16:13 27:14
1 Corintios 16:20 2:12
1 Corintios 16:22 139:21

2 CORINTIOS SALMO

2 Corintios 1:1 149:1
2 Corintios 1:3 51:8
2 Corintios 1:3 103:13
2 Corintios 1:5 13:6
2 Corintios 1:5 32:7

2 Corintios 1:5 17:15
2 Corintios 2:9 120:0
2 Corintios 2:15-16 18:14
2 Corintios 2:15 132:13
2 Corintios 2:16 18:4
2 Corintios 3:3-6 51:10
2 Corintios 3:5 18:23
2 Corintios 3:6 134:2
2 Corintios 3:7 18:4
2 Corintios 3:7 21:6
2 Corintios 3:7-18 34:5
2 Corintios 3:7 126:22
2 Corintios 3:11 120:7
2 Corintios 3:17 51:12
2 Corintios 3:18 8:0
2 Corintios 3:18 24:7
2 Corintios 3:18 124:7
2 Corintios 4:6 8:1
2 Corintios 4:6 51:10
2 Corintios 4:6 84:11
2 Corintios 4:6 91:14
2 Corintios 4:7-9 137:1
2 Corintios 4:8-9 46:5
2 Corintios 4:9 129:2
2 Corintios 4:9 21:11
2 Corintios 4:9 37:24
2 Corintios 4:16 103:5
2 Corintios 4:17 21:5
2 Corintios 4:17 91:16
2 Corintios 4:18 27:4
2 Corintios 4:18 131:2
2 Corintios 4:18 17:14
2 Corintios 5:1 46:4
2 Corintios 5:1 122:1
2 Corintios 5:1 127:2
2 Corintios 5:1 134:1
2 Corintios 5:1 19:11
2 Corintios 5:1-10 55:6
2 Corintios 5:1-21 43:1
2 Corintios 5:2-3,5 22:18
2 Corintios 5:4 120:6
2 Corintios 5:4 120:6
2 Corintios 5:6 49:4
2 Corintios 5:6, 8 120:6
2 Corintios 5:8 55:4
2 Corintios 5:12 16:9
2 Corintios 5:14 23:3
2 Corintios 5:17 19:7
2 Corintios 5:17 110:3
2 Corintios 5:17 133:1
2 Corintios 5:17 149:0
2 Corintios 5:17 149:0
2 Corintios 5:17 49:19
2 Corintios 5:17 51:10
2 Corintios 5:17 51:10
2 Corintios 5:17 51:16
2 Corintios 5:18-19 73:28
2 Corintios 5:21 40:12
2 Corintios 6:1 133:1
2 Corintios 6:2 22:2
2 Corintios 6:2 32:1
2 Corintios 6:2 32:6
2 Corintios 6:2 95:8
2 Corintios 6:2 110:5
2 Corintios 6:2 90:12
2 Corintios 6:9 32:7
2 Corintios 6:10 23:1

2 Corintios 6:10 112:3
2 Corintios 6:10 112:3
2 Corintios 6:10 128:1
2 Corintios 6:10 73:24
2 Corintios 6:15 14:4
2 Corintios 6:15 18:4
2 Corintios 6:15 139:22
2 Corintios 6:16 15:1
2 Corintios 6:16 46:4
2 Corintios 6.18 2:6

2 Corintios 7:2 42:5
2 Corintios 7:4 4:7
2 Corintios 7:4 137:4
2 Corintios 7:9-10 42:5
2 Corintios 7:10 126:5

2 Corintios 8:9 49:2
2 Corintios 8:9 70:5

2 Corintios 9:6 126:5
2 Corintios 9:7 100:2
2 Corintios 9:15 84:11

2 Corintios 10:3-5 149:6
2 Corintios 10:4 149:1
2 Corintios 10:4, 5 149:8
2 Corintios 10:5 126:0
2 Corintios 10:15-18 131:1

2 Corintios 11:2-5 73:27
2 Corintios 11:3 127:1
2 Corintios 11:14 1:1
2 Corintios 11:20 14:4
2 Corintios 11:24-26 3:8
2 Corintios 11:24 125:3
2 Corintios 11:25 32:6
2 Corintios 11:25-27 34:12
2 Corintios 11:26-27 37:23
2 Corintios 11:31 149:4

2 Corintios 12:1-13 17:5
2 Corintios 12:1, 11 131:1
2 Corintios 12:7 73:21
2 Corintios 12:9-10 23:4
2 Corintios 12:9 27:1
2 Corintios 12:9 32:3
2 Corintios 12:9-10 46:9
2 Corintios 12:9 70:5
2 Corintios 12:9 34:21
2 Corintios 12:10 22:19

2 Corintios 13:1 27:10
2 Corintios 13:4 22:6
2 Corintios 13:5 139:23
2 Corintios 13:11 133:1
2 Corintios 13:11 133:3

GÁLATAS SALMO

Gálatas 1:8 42:4
Gálatas 1:8 49:7
Gálatas 1:8 149:5
Gálatas 1:8 55:15
Gálatas 1:8 90:11
Gálatas 1:12-13 43:4
Gálatas 1:13 27:12
Gálatas 1:15-16 110:1
Gálatas 1:15 139:16

Gálatas 2:9 80:17
Gálatas 2:20 32:7
Gálatas 2:20 149:6
Gálatas 2:20 37:16

Gálatas 2:20 40:17
Gálatas 3:6-14 130:3
Gálatas 3:7, 29 124:1
Gálatas 3:11 110:1
Gálatas 3:11 126:6
Gálatas 3:13 19:7
Gálatas 3:13 22:1
Gálatas 3:13 110:2
Gálatas 3:24 16:11
Gálatas 3:24 90:12
Gálatas 3:24 90:12
Gálatas 3:28 1:3
Gálatas 3:28 24:1

Gálatas 4:4 40:7
Gálatas 4:4 110:7
Gálatas 4:4 145:15
Gálatas 4:5-7 130:7
Gálatas 4:7 32:8
Gálatas 4:9 16:11
Gálatas 4:10-11 127:1
Gálatas 4:21-31 130:3

Gálatas 5:1 137:4
Gálatas 5:6 111:10
Gálatas 5:11 110:2
Gálatas 5:13 100:2
Gálatas 5:13 126:0
Gálatas 5:13 73:26
Gálatas 5:15 3:7
Gálatas 5:17 37:5
Gálatas 5:17 55:3
Gálatas 5:17 131:2
Gálatas 5:22 46:9
Gálatas 5:22 120:7
Gálatas 5:22-23 130:5
Gálatas 5:22 133:1
Gálatas 5:22-23 149:4
Gálatas 5:22 150:5
Gálatas 5:22-23 51:15

Gálatas 6:7 126:6
Gálatas 6:8-10 126:5
Gálatas 6:9 42:1
Gálatas 6:9 126:5
Gálatas 6:9 145:15
Gálatas 6:14 127:2
Gálatas 6:14 131:1
Gálatas 6:14 131:2
Gálatas 6:14 22:16
Gálatas 6:15 51:10
Gálatas 6:16 124:1
Gálatas 6:17 49:14

EFESIOS SALMO

Efesios 1:1 149:1
Efesios 1:3 24:5
Efesios 1:3 134:3
Efesios 1:3 16:11
Efesios 1:3 22:29
Efesios 1:3-12 20:4
Efesios 1:4 103:17
Efesios 1:4 139:17
Efesios 1:4-12 132:14
Efesios 1:5 4:3
Efesios 1:5-6 149:6
Efesios 1:7 110:0
Efesios 1:7-8 128:1
Efesios 1:8 19:7
Efesios 1:10 110:6

Efesios 1:10-11 51:10
Efesios 1:13-14 51:8
Efesios 1:17-23 145:5
Efesios 1:17-18 51:10
Efesios 1:18 13:3
Efesios 1:18 23:4
Efesios 1:18 42:5
Efesios 1:18 95:3
Efesios 1:18 121:1
Efesios 1:18 123:1
Efesios 1:18 123:1
Efesios 1:18 127:1
Efesios 1:18 139:17
Efesios 1:19 51:10
Efesios 1:20-22 24:8
Efesios 1:20,22 110:0
Efesios 1:21 8:5
Efesios 1:21 84:11
Efesios 1:22 2:6
Efesios 1:22 110:1
Efesios 1:23 20:6
Efesios 1:23 42:8

Efesios 2:1 37:2
Efesios 2:1 37:39
Efesios 2:1 51:10
Efesios 2:1-5 51:10
Efesios 2:1 80:18
Efesios 2:1 18:23
Efesios 2:1 90:10
Efesios 2:1-5 129:7
Efesios 2:1-22 43:2
Efesios 2:2 18:13
Efesios 2:2 91:4
Efesios 2:2 125:5
Efesios 2:3 112:10
Efesios 2:4-5, 8-9 51:10
Efesios 2:4-9 51:14
Efesios 2:5 51:10
Efesios 2:5 51:10
Efesios 2:5,8 125:3
Efesios 2:6 16:4
Efesios 2:6 91:1
Efesios 2:6 110:0
Efesios 2:6 132:12
Efesios 2:7 145:18
Efesios 2:8 37:39
Efesios 2:8 84:11
Efesios 2:8-9 134:2
Efesios 2:8-9 145:7
Efesios 2:9 32:2
Efesios 2:10 1:2
Efesios 2:10 84:3
Efesios 2:10 145:10
Efesios 2:10,15 51:10
Efesios 2:11-13 145:11
Efesios 2:12 14:1
Efesios 2:12 122:3
Efesios 2:13, 14 117:1
Efesios 2:14 8:1
Efesios 2:14 125:5
Efesios 2:16 110:0
Efesios 2:20 127:1
Efesios 2:20-22 132:14
Efesios 2:21-22 46:4
Efesios 2:21-22 122:3
Efesios 2:22 84:11

Efesios 3:6 55:6
Efesios 3:8 130:3

Efesios 3:10 8:5
Efesios 3:10 24:8
Efesios 3:10 91:4
Efesios 3:15 133:2
Efesios 3:15 103:13
Efesios 3:16 43:2
Efesios 3:17-19 40:2
Efesios 3:18, 19 40:5
Efesios 3:19 90:11
Efesios 3:20 126:4
Efesios 3:20 128:2

Efesios 4:1-6 122:3
Efesios 4:4-6 80:14
Efesios 4:5 122:3
Efesios 4:6 139:2
Efesios 4:6 145:10
Efesios 4:7-16 126:5
Efesios 4:8 24:8
Efesios 4:8-10 40:2
Efesios 4:8. 130:7
Efesios 4:10 8:1
Efesios 4:11 80:12
Efesios 4:12 149:1
Efesios 4:13 125:3
Efesios 4:14 42:5
Efesios 4:14 125:1
Efesios 4:14 139:20
Efesios 4:22 51:10
Efesios 4:22 137:9
Efesios 4:22-14 131:0
Efesios 4:22-23 19:12
Efesios 4:22-24 14:3
Efesios 4:23 49:19
Efesios 4:23-24 149:2
Efesios 4:23-25 15:2
Efesios 4:24 73:6
Efesios 4:24 51:10
Efesios 4:24 51:10
Efesios 4:26-27 4:4
Efesios 4:26 91:11
Efesios 4:27 137:9
Efesios 4:30 91:1
Efesios 4:30 51:11

Efesios 5:2 22:27
Efesios 5:8 112:4
Efesios 5:8 112:4
Efesios 5:14 46:5
Efesios 5:16 90:12
Efesios 5:19 13:6
Efesios 5:19 14:0
Efesios 5:19 124:0
Efesios 5:19 137:9
Efesios 5:19 150:3
Efesios 5:25-27 121:4
Efesios 5:25-27 149:4
Efesios 5:25-33 128:3
Efesios 5:26-27 139:16
Efesios 5:27 132:3
Efesios 5:27 149:4
Efesios 5:27 34:20
Efesios 5:28-29 128:3
Efesios 5:29-30 22:22
Efesios 5:30 19:5
Efesios 5:32 40:7

Efesios 6:5-8 134:1
Efesios 6:8 120:3
Efesios 6:10-17 124:8
Efesios 6:10 132:2

Efesios 6:10-18 145:1
Efesios 6:10-18 149:6
Efesios 6:10 34:21
Efesios 6:11-12 137:9
Efesios 6:12 91:4
Efesios 6:12 91:4
Efesios 6:12 125:1
Efesios 6:12 149:6
Efesios 6:12 149:7
Efesios 6:13 125:5
Efesios 6:13-17 132:15
Efesios 6:14 18:2
Efesios 6:14 18:32
Efesios 6:15 120:7
Efesios 6:17 17:4
Efesios 6:17 149:6
Efesios 6:17 149:8

FILIPENSES SALMO

Filipenses 1:6 16:8
Filipenses 1:6 27:9
Filipenses 1:6 149:4
Filipenses 1:6 18:30
Filipenses 1:6 51:11
Filipenses 1:13 100:2
Filipenses 1:15,16 18:23
Filipenses 1:15-18 139:20
Filipenses 1:18 132:16
Filipenses 1:21 23:4
Filipenses 1:21 91:1
Filipenses 1:21 91:8
Filipenses 1:23 23:4
Filipenses 1:23 55:4
Filipenses 1:23 55:6
Filipenses 1:23 123:1
Filipenses 1:28 14:5

Filipenses 2:2 133:1
Filipenses 2:5 37:4
Filipenses 2:5-8 16:1
Filipenses 2:5-11 90:1
Filipenses 2:6-7 4:6
Filipenses 2:6-7 90:12
Filipenses 2:6-8 91:4
Filipenses 2:6-8 110:7
Filipenses 2:6-8 131:2
Filipenses 2:6-8 131:3
Filipenses 2:6-8 145:9
Filipenses 2:6-8 80:17
Filipenses 2:6-11 70:5
Filipenses 2:7 8:5
Filipenses 2:8 32:6
Filipenses 2:8 34:6
Filipenses 2:8 110:7
Filipenses 2:8-11 110:7
Filipenses 2:9-10 24:7
Filipenses 2:9-11 40:7
Filipenses 2:9-11 131:3
Filipenses 2:10 16:11
Filipenses 2:11 150:6
Filipenses 2:12-13 103:22
Filipenses 2:13 51:10
Filipenses 2:13 145:19
Filipenses 2:16 139:20
Filipenses 2:17 22:14

Filipenses 3:3 124:1
Filipenses 3:3 129:1
Filipenses 3:3,8 110:1
Filipenses 3:4 19:12

Filipenses 3:6 27:12
Filipenses 3:6 95:10
Filipenses 3:7-9 19:12
Filipenses 3:7-8 73:25
Filipenses 3:7 91:14
Filipenses 3:7 111:10
Filipenses 3:8 24:5
Filipenses 3:12 121:5
Filipenses 3:12-14 124:7
Filipenses 3:12 124:8
Filipenses 3:12-15 73:15
Filipenses 3:12-14 145:19
Filipenses 3:13 27:4
Filipenses 3:13 103:5
Filipenses 3:17 90:12
Filipenses 3:18-19 55:8
Filipenses 3:19 3:3
Filipenses 3:19 17:14
Filipenses 3:20 91:1
Filipenses 3:20-21 110:0
Filipenses 3:20 122:2
Filipenses 3:20 49:14
Filipenses 3:21 18:11

Filipenses 4:1 21:3
Filipenses 4:3 40:7
Filipenses 4:4 2:12
Filipenses 4:4 128:1
Filipenses 4:4 132:9
Filipenses 4:4 32:11
Filipenses 4:4 132:16
Filipenses 4:6-7 128:6
Filipenses 4:7 13:6
Filipenses 4:7 16:9
Filipenses 4:7 120:7
Filipenses 4:7 127:2
Filipenses 4:7 132:3
Filipenses 4:7 133:1
Filipenses 4:7 34:14
Filipenses 4:7 37:11
Filipenses 4:7 37:37
Filipenses 4:8-9 110:7
Filipenses 4:8 90:12
Filipenses 4:9 133:3
Filipenses 4:11-12 131:2
Filipenses 4:12-13 43:4
Filipenses 4:13 24:0
Filipenses 4:13 34:2
Filipenses 4:13 84:7
Filipenses 4:13 90:1
Filipenses 4:19 4:8
Filipenses 4:19 23:1
Filipenses 4:19 145:18

COLOSENSES SALMO

Colosenses 1:1 16:11
Colosenses 1:10 90:12
Colosenses 1:10 132:15
Colosenses 1:12 128:5
Colosenses 1:15 55:1
Colosenses 1:15-16 100:3
Colosenses 1:16 43:2
Colosenses 1:20 120:7
Colosenses 1:22 73:28
Colosenses 1:29 18:23

Colosenses 2:10 37:37
Colosenses 2:13-17 51:16
Colosenses 2:15 91:13

Colosenses 3:1 24:8
Colosenses 3:1 110:0
Colosenses 3:1 110:1
Colosenses 3:1-4 110:0
Colosenses 3:1-4 121:1
Colosenses 3:2 24:7
Colosenses 3:3 27:1
Colosenses 3:3 27:5
Colosenses 3:3 37:2
Colosenses 3:3 90:1
Colosenses 3:3 123:3
Colosenses 3:3 73:26
Colosenses 3:5 150:3
Colosenses 3:5-11 51:10
Colosenses 3:9-14 15:2
Colosenses 3:9-10 149:0
Colosenses 3:9-10 51:10
Colosenses 3:10 51:10
Colosenses 3:11 1:3
Colosenses 3:11 24:1
Colosenses 3:12-13 73:6
Colosenses 3:12 132:9
Colosenses 3:12-15 51:15
Colosenses 3:14 132:15
Colosenses 3:15 122:6
Colosenses 3:16 14:0
Colosenses 3:17 150:1
Colosenses 3:19 128:3
Colosenses 3:24,25 120:3

Colosenses 4:3 51:15

1 TESALONICENSES SALMO

1 Tesalonicenses 1:1-10 8:2
1 Tesalonicenses 1:5 110:3
1 Tesalonicenses 1:6 23:5
1 Tesalonicenses 1:10 130:4

1 Tesalonicenses 4:13 3:5
1 Tesalonicenses 4:13 32:4
1 Tesalonicenses 4:13-16 90:7
1 Tesalonicenses 4:13 127:2
1 Tesalonicenses 4:14 110:0
1 Tesalonicenses 4:15 17:15
1 Tesalonicenses 4:16 23:4
1 Tesalonicenses 4:16 24:7
1 Tesalonicenses 4:16 126:5
1 Tesalonicenses 4:16 17:14
1 Tesalonicenses 4:17 23:4
1 Tesalonicenses 4:17 16:11
1 Tesalonicenses 4:18 124:8

1 Tesalonicenses 5:2 1:2
1 Tesalonicenses 5:3 73:18
1 Tesalonicenses 5:16-18 132:16
1 Tesalonicenses 5:17 22:2
1 Tesalonicenses 5:17 130:2
1 Tesalonicenses 5:17 55:17
1 Tesalonicenses 5:19 51:11
1 Tesalonicenses 5:22 139:21
1 Tesalonicenses 5:23 16:9

2 TESALONICENSES SALMO

2 Tesalonicenses 1:7,8 17:14
2 Tesalonicenses 1:10 132:16

2 Tesalonicenses 2:13 42:8
2 Tesalonicenses 2:13 90:7
2 Tesalonicenses 2:13-14 51:10

1TIMOTEO SALMO

1 Timoteo 1:11 130:4
1 Timoteo 1:13 21:3
1 Timoteo 1:13 23:1
1 Timoteo 1:13 32:1
1 Timoteo 1:13 46:9
1 Timoteo 1:13 51:1
1 Timoteo 1:13-14 130:3
1 Timoteo 1:13 27:12
1 Timoteo 1:13 73:22
1 Timoteo 1:15 32:0
1 Timoteo 1:15 32:2
1 Timoteo 1:15 40:7
1 Timoteo 1:17 110:2
1 Timoteo 1:17 150:6

1 Timoteo 2:5 49:7
1 Timoteo 2:5 132:10
1 Timoteo 2:6 49:7
1 Timoteo 2:8 17:4
1 Timoteo 2:8 24:4
1 Timoteo 2:8 134:2
1 Timoteo 2:8 134:2

1 Timoteo 4:8 128:1
1 Timoteo 4:9 130:5

1 Timoteo 5:13 15:3
1 Timoteo 5:18 8:7
1 Timoteo 5:18 128:2

1 Timoteo 6:6 111:10
1 Timoteo 6:8 128:2
1 Timoteo 6:9 8:5
1 Timoteo 6:9-10 91:3
1 Timoteo 6:9, 10, 17 49:20
1 Timoteo 6:12,19 121:5
1 Timoteo 6:15-16 1:1
1 Timoteo 6:15 145:11
1 Timoteo 6:16 91:6
1 Timoteo 6:17 49:2
1 Timoteo 6:17 128:2
1 Timoteo 6:18 112:3

2 TIMOTEO SALMO

2 Timoteo 1:5 32:2
2 Timoteo 1:7 43:2
2 Timoteo 1:9-10 20:4
2 Timoteo 1:9 42:8
2 Timoteo 1:9-10 51:10
2 Timoteo 1:9 51:10
2 Timoteo 1:10 24:7
2 Timoteo 1:12,14 121:4
2 Timoteo 1:14 125:4

2 Timoteo 2:5 84:7
2 Timoteo 2:9,10 149:4
2 Timoteo 2:11 132:8
2 Timoteo 2:19 100:2
2 Timoteo 2:19 137:7
2 Timoteo 2:19 139:16
2 Timoteo 2:20 110:1

2 Timoteo 3:6 126:0
2 Timoteo 3:8 37:20
2 Timoteo 3:11 120:1
2 Timoteo 3:12 120:1
2 Timoteo 3:12 123:3
2 Timoteo 3:12 125:3

2 Timoteo 4:2 40:9
2 Timoteo 4:2 134:2
2 Timoteo 4:8 103:4
2 Timoteo 4:8 84:11

2 Timoteo 4:10 14:2
2 Timoteo 4:14 91:9
2 Timoteo 4:16,17 91:9
2 Timoteo 4:16 27:10
2 Timoteo 4:17 145:18
2 Timoteo 4:18 91:9

TITO SALMO

Tito 1:2 43:3
Tito 1:12 18:26
Tito 1:15 73:1
Tito 1:16 14:1

Tito 2:9 134:1
Tito 2:14 16:3
Tito 2:14 103:18

Tito 3:4,5 51:10
Tito 3:7 4:8
Tito 3:7 55:6

FILEMÓN SALMO

Filemón 14 110:3

HEBREOS SALMO

Hebreos 1:1 110:1
Hebreos 1:1 128:1
Hebreos 1:1-3 110:7
Hebreos 1:1-3 21:3
Hebreos 1:1,3,13 80:17
Hebreos 1:2 2:9
Hebreos 1:2 24:1
Hebreos 1:2 24:7
Hebreos 1:3 24:1
Hebreos 1:3 27:4
Hebreos 1:3 110:0
Hebreos 1:5 2:6
Hebreos 1:5 2:7
Hebreos 1:6 2:6
Hebreos 1:6 24:7
Hebreos 1:6 95:0
Hebreos 1:7 8:5
Hebreos 1:7 80:1
Hebreos 1:7-8 110:1
Hebreos 1:8 122:5
Hebreos 1:8-9 20:6
Hebreos 1:9 23:5
Hebreos 1:9 133:2
Hebreos 1:13 24:8
Hebreos 1:13 110:0
Hebreos 1:13 110:1
Hebreos 1:13 80:17
Hebreos 1:14 8:5
Hebreos 1:14 24:7
Hebreos 1:14 34:7
Hebreos 1:14 42:5

Hebreos 2:1-4 73:22
Hebreos 2:1-18 8:0
Hebreos 2:3 103:2
Hebreos 2:5-7 8:0
Hebreos 2:5-8 8:5
Hebreos 2:6-7 8:0
Hebreos 2:6 8:5
Hebreos 2:7 19:13
Hebreos 2:8 8:0
Hebreos 2:8 110:1
Hebreos 2:10 34:7
Hebreos 2:10 124:1
Hebreos 2:11 103:4

Hebreos 2:11 110:1
Hebreos 2:11 132:8
Hebreos 2:11 80:17
Hebreos 2:11 103:15
Hebreos 2:11-12 55:1
Hebreos 2:12 22:22
Hebreos 2:13 18:0
Hebreos 2:14 110:0
Hebreos 2:17 40:9

Hebreos 3:1 110:0
Hebreos 3:1 40:10
Hebreos 3:1 40:17
Hebreos 3:5 127:1
Hebreos 3:6 18:9
Hebreos 3:6 42:5
Hebreos 3:7-8 110:4
Hebreos 3:7-11 95:9
Hebreos 3:8 95:8
Hebreos 3:10 95:10
Hebreos 3:12 40:17
Hebreos 3:15 95:8
Hebreos 3:17 90:7
Hebreos 3:17-19 95:8

Hebreos 4:1-13 95:11
Hebreos 4:3 37:3
Hebreos 4:3 95:11
Hebreos 4:6 95:11
Hebreos 4:7 95:0
Hebreos 4:7 95:7
Hebreos 4:9 127:2
Hebreos 4:9 128:6
Hebreos 4:10 95:10
Hebreos 4:10 95:11
Hebreos 4:11 95:11
Hebreos 4:12 139:2
Hebreos 4:12 149:6
Hebreos 4:12 149:6
Hebreos 4:12 139:23
Hebreos 4:14 149:2
Hebreos 4:14-16 124:1
Hebreos 4:14-16 130:6
Hebreos 4:14-16 133:2
Hebreos 4:15 13:2
Hebreos 4:15 13:3
Hebreos 4:15 23:1
Hebreos 4:15 110:7
Hebreos 4:15 149:2
Hebreos 4:15 149:2
Hebreos 4:15 55:17
Hebreos 4:15 80:17
Hebreos 4:16 13:3

Hebreos 5:1 110:4
Hebreos 5:2 19:12
Hebreos 5:5 110:4
Hebreos 5:5-6 2.8
Hebreos 5:5-10 110:1
Hebreos 5:7 16:8
Hebreos 5:7 22:1
Hebreos 5:7 34:6
Hebreos 5:7 55:2
Hebreos 5:12-14 23:5
Hebreos 5:12 131:2
Hebreos 5:12-13 132:15
Hebreos 5:12-13 145:15
Hebreos 5:13 131:2

Hebreos 6:10 132:1
Hebreos 6:13 95:11

Hebreos 6:17 121:8
Hebreos 6:17-18 17:15
Hebreos 6:19 16:9
Hebreos 6:19 43:5

Hebreos 7:3 110:4
Hebreos 7:3 110:4
Hebreos 7:9-10 51:5
Hebreos 7:12 24:4
Hebreos 7:17 110:1
Hebreos 7:18 110:4
Hebreos 7:21 132:1
Hebreos 7:25-28 32:1
Hebreos 7:25 110:0
Hebreos 7:25-26 124:1
Hebreos 7:26-27 100:4
Hebreos 7:27 40:6

Hebreos 8:1-2 20:2
Hebreos 8:5 51:16

Hebreos 9:1-8 43:3
Hebreos 9:1-11 134:1
Hebreos 9:3-6 91:1
Hebreos 9:5 80:1
Hebreos 9:5 128:5
Hebreos 9:5 18:10
Hebreos 9:7-8 91:1
Hebreos 9:14,26 110:0
Hebreos 9:22 32:1
Hebreos 9:24 32:1
Hebreos 9:26 110:0
Hebreos 9:28 43:4

Hebreos 10:1-25 100:4
Hebreos 10:1 51:16
Hebreos 10:5-9 40:0
Hebreos 10:5 40:6
Hebreos 10:5-7 40:7
Hebreos 10:9-14 40:6
Hebreos 10:3-25 18:23
Hebreos 10:10 40:7
Hebreos 10:11 134:1
Hebreos 10:12-13 110:0
Hebreos 10:12-13 110:1
Hebreos 10:13 24:8
Hebreos 10:13 110:1
Hebreos 10:14 37:37
Hebreos 10:16 103:18
Hebreos 10:19,20 137:1
Hebreos 10:20 91:1
Hebreos 10:22 18:6
Hebreos 10:22 23:2
Hebreos 10:25 42:2
Hebreos 10:25 149:1
Hebreos 10:26 24:7
Hebreos 10:26-27 19:13
Hebreos 10:29 134:2
Hebreos 10:31 21:8
Hebreos 10:31 32:3
Hebreos 10:31 80:4
Hebreos 10:31 90:11
Hebreos 10:31 139:14
Hebreos 10:34 112:7
Hebreos 10:37 2:4
Hebreos 10:38 110:1

Hebreos 11 112:2
Hebreos 11:1 20:2
Hebreos 11:1 110:1
Hebreos 11:1 123:1
Hebreos 11:4-40 123:2

Hebreos 11:5 49:15
Hebreos 11:6 15:2
Hebreos 11:6 16:1
Hebreos 11:13 123:1
Hebreos 11:13-16 145:19
Hebreos 11:14-16 17:15
Hebreos 11:24-25 32:11
Hebreos 11:27 123:1
Hebreos 11:32 3:8
Hebreos 11:34 73:26
Hebreos 11: 36, 37 3:8
Hebreos 11:37 22:18

Hebreos 12:1 123:2
Hebreos 12:2 21:4
Hebreos 12:2 21:5
Hebreos 12:2 40:8
Hebreos 12:2 110:0
Hebreos 12:2 145:9
Hebreos 12:2 51:14
Hebreos 12:6 23:4
Hebreos 12:9 131:1
Hebreos 12:11 129:1
Hebreos 12:11 132:18
Hebreos 12:14 4:3
Hebreos 12:14 24:6
Hebreos 12:14 120:7
Hebreos 12:15-17 42:5
Hebreos 12:17 18:41
Hebreos 12:19 95:7
Hebreos 12:21 95:7
Hebreos 12:22-23 46:4
Hebreos 12:22 120:0
Hebreos 12:22-24 134:3
Hebreos 12:27 132:14
Hebreos 12:28 19:10
Hebreos 12:29 15:0
Hebreos 12:29 2:12

Hebreos 13:1 133:2
Hebreos 13:5 43:3
Hebreos 13:5 131:2
Hebreos 13:5 42:10
Hebreos 13:8 21:0
Hebreos 13:8 21:7
Hebreos 13:8 16:11
Hebreos 13:8 18:24
Hebreos 13:8 37:25
Hebreos 13:8 37:25
Hebreos 13:13 1:1
Hebreos 13:13 22:27
Hebreos 13:14 15:1
Hebreos 13:15 100:0
Hebreos 13:15-16 110:3
Hebreos 13:15 150:0
Hebreos 13:15 51:15
Hebreos 13:20 23:1
Hebreos 13:20 90:1
Hebreos 13:20 95:7

SANTIAGO SALMO

Santiago 1:5 127:2
Santiago 1:6 125:1
Santiago 1:11 90:6
Santiago 1:12 132:18
Santiago 1:13 95:9
Santiago 1:17 16:8
Santiago 1:17 51:8
Santiago 1:17 123:1
Santiago 1:17 37:26

Santiago 1:17 84:11
Santiago 1:17 139:23
Santiago 1:17 145:18
Santiago 1:18 110:3
Santiago 1:18 145:10
Santiago 1:26 139:17
Santiago 1:27 8:4
Santiago 1:27 112:5
Santiago 1:27 112:8

Santiago 2:1 24:8
Santiago 2:10 40:12
Santiago 2:14 32:2
Santiago 2:17 15:0

Santiago 3:1-12 139:4
Santiago 3:2-3 139:17
Santiago 3:3 15:3
Santiago 3:3-9 32:9
Santiago 3:6 103:4
Santiago 3:6 120:4
Santiago 3:6 51:15
Santiago 3:7 91:13
Santiago 3:8 17:3
Santiago 3:17-18 127:2

Santiago 4:2 2.8
Santiago 4:3 23:1
Santiago 4:3 145:18
Santiago 4:4 23:5
Santiago 4:6 19:13
Santiago 4:6 145:14
Santiago 4:8 134:2
Santiago 4:14 90:9

Santiago 5:6 37:12
Santiago 5:13 13:6
Santiago 5:13 137:1
Santiago 5:15 103:3
Santiago 5:16 80:4
Santiago 5:16 120:1
Santiago 5:17 4:1
Santiago 5:17 32:6

1 PEDRO SALMO

1 Pedro 1:3-6 84:11
1 Pedro 1:4 112:7
1 Pedro 1:4-5 84:11
1 Pedro 1:4 91:16
1 Pedro 1:5 84:7
1 Pedro 1:7 46:5
1 Pedro 1:7 49:6
1 Pedro 1:7 139:23
1 Pedro 1:8 21:0
1 Pedro 1:8 17:15
1 Pedro 1:11 17:15
1 Pedro 1:12 91:1
1 Pedro 1:18, 19 49:6
1 Pedro 1:18-21 130:7
1 Pedro 1:18 132:3
1 Pedro 1:19 149:6
1 Pedro 1:23 51:11
1 Pedro 1:24 37:2
1 Pedro 1:24-25 132:17

1 Pedro 2:2 131:2
1 Pedro 2:2 145:15
1 Pedro 2:5 134:3
1 Pedro 2:5 149:1
1 Pedro 2:5 18:23
1 Pedro 2:5, 9 51:19
1 Pedro 2:5 132:14

1 Pedro 2:5 132:16
1 Pedro 2:6 137:7
1 Pedro 2:9 110:3
1 Pedro 2:9 110:3
1 Pedro 2:9 129:1
1 Pedro 2: 9 134:3
1 Pedro 2:9-11 51:12
1 Pedro 2:9 132:15
1 Pedro 2:10 100:0
1 Pedro 2:10 117:1
1 Pedro 2:11 16:11
1 Pedro 2:21 4:6
1 Pedro 2:21 40:6
1 Pedro 2:22 24:3
1 Pedro 2:22 32:2
1 Pedro 2:23 32:2
1 Pedro 2:24 51:8
1 Pedro 2:25 23:1

1 Pedro 3:4 149:4
1 Pedro 3:7 128:3
1 Pedro 3:7 128:3
1 Pedro 3:8 133:1
1 Pedro 3:8 133:1
1 Pedro 3:8 150:3
1 Pedro 3:11 15:5
1 Pedro 3:12 40:1
1 Pedro 3:12,13 121:3
1 Pedro 3:12 34:15
1 Pedro 3:13 37:29
1 Pedro 3:19 139:15
1 Pedro 3:21-22 110:0
1 Pedro 3:22 40:2
1 Pedro 3:22 110:1

1 Pedro 4:7 134:1
1 Pedro 4:8 15:3
1 Pedro 4:13 43:4
1 Pedro 4:14 14:5
1 Pedro 4:15 16:8
1 Pedro 4:19 124:8

1 Pedro 5:2 110:3
1 Pedro 5:4 23:1
1 Pedro 5:4 103:4
1 Pedro 5:4 17:15
1 Pedro 5:4 91:16
1 Pedro 5:4 132:17
1 Pedro 5:5 145:3
1 Pedro 5:6 145:15
1 Pedro 5:7 55:22
1 Pedro 5:7 139:17
1 Pedro 5:8 21:11
1 Pedro 5:8 22:21
1 Pedro 5:8 91:13
1 Pedro 5:9 137:9
1 Pedro 5:10 40:17
1 Pedro 5:10 73:26

2 PEDRO SALMO

2 Pedro 1:3 128:2
2 Pedro 1:4 32:6
2 Pedro 1:4 139:15
2 Pedro 1:5-7 73:26
2 Pedro 1:19 145:4
2 Pedro 1:19 84:11
2 Pedro 1:21 90:12

2 Pedro 2:2 17:3
2 Pedro 2:5 122:3
2 Pedro 2:22 19:5

2 Pedro 3:7-10 2:3
2 Pedro 3:8 90:4
2 Pedro 3:9 18:7
2 Pedro 3:10-13 1:2
2 Pedro 3:10-13 15:5
2 Pedro 3:10-13 46:2
2 Pedro 3:10-13 121:6
2 Pedro 3:13 134:3
2 Pedro 3:13 51:10

1 JUAN SALMO

1 Juan 1:5 27:1
1 Juan 1:5 90:8
1 Juan 1:5 139:12
1 Juan 1:7 23:5
1 Juan 1:7-9 51:2
1 Juan 1:7-9 103:3
1 Juan 1:9 32:5

1 Juan 2 8:5
1 Juan 2:1 20:1
1 Juan 2:1 124:1
1 Juan 2:1-2 37:24
1 Juan 2:1 91:11
1 Juan 2:1 103:13
1 Juan 2:1 139:23
1 Juan 2:2 34:21
1 Juan 2:6 40:6
1 Juan 2:9-11 55:5
1 Juan 2:14 17:4
1 Juan 2:14 43:2
1 Juan 2:16 73:26
1 Juan 2:18 129:2
1 Juan 2:22 20:6

1 Juan 3:2 1:1
1 Juan 3:2 24:6
1 Juan 3:2-3 32:6
1 Juan 3:2 32:8
1 Juan 3:2 84:4
1 Juan 3:2 110:0
1 Juan 3:2 123:3
1 Juan 3:2 124:7
1 Juan 3:2 137:9
1 Juan 3:2 149:4
1 Juan 3:2 17:15
1 Juan 3:2 73:28
1 Juan 3:2 145:19
1 Juan 3:7 15:2
1 Juan 3:9 51:11
1 Juan 3:10-11 15:2
1 Juan 3:14,15 15:3
1 Juan 3:15 139:19
1 Juan 3:20, 21 95:8
1 Juan 3:21 17:3
1 Juan 3:23-24 112:1
1 Juan 3:24 90:1

1 Juan 4:7-20 145:4
1 Juan 4:8 8:4
1 Juan 4:8 100:5
1 Juan 4:8 51:17
1 Juan 4:17 22:18
1 Juan 4:18 19:9
1 Juan 4:18 128:1
1 Juan 4:18 22:23
1 Juan 4:18 111:10
1 Juan 4:19 149:2

1 Juan 5:1 20:6
1 Juan 5:16 19:13

3 JUAN SALMO

3 Juan 1:3 16:11

JUDAS SALMO

Judas 1:1 16:1

Judas 1:6 17:14

Judas 1:14 24:7

Judas 1:14 24:7

Judas 1:14 17:14

Judas 1:23 139:21

Judas 1:24 139:14

APOCALIPSIS SALMO

Apocalipsis 1:4 84:4

Apocalipsis 1:4 145:2

Apocalipsis 1:5 16:11

Apocalipsis 1:5 18:46

Apocalipsis 1:5-6 132:16

Apocalipsis 1:6 27:0

Apocalipsis 1:6 110:3

Apocalipsis 1:6 110:3

Apocalipsis 1:6 134:3

Apocalipsis 1:6 51:19

Apocalipsis 1:7 139:9

Apocalipsis 1:7 22:16

Apocalipsis 1:8 130:7

Apocalipsis 1:8 145:13

Apocalipsis 1:10 150:3

Apocalipsis 1:11,12 122:3

Apocalipsis 1:12 24:1

Apocalipsis 1:13 80:17

Apocalipsis 1:16 19:4

Apocalipsis 1:16 149:6

Apocalipsis 1:18 110:0

Apocalipsis 1:20 145:2

Apocalipsis 2:1 15:1

Apocalipsis 2:10 17:5

Apocalipsis 2:10 132:18

Apocalipsis 2:17 17:14

Apocalipsis 2:23 73:21

Apocalipsis 2:27 2.8

Apocalipsis 2:27 21:3

Apocalipsis 2:27 46:8

Apocalipsis 3:1 145:2

Apocalipsis 3:5 40:7

Apocalipsis 3:5 40:9

Apocalipsis 3:5 84:7

Apocalipsis 3:7 51:15

Apocalipsis 3:12 122:2

Apocalipsis 3:14 40:9

Apocalipsis 3:20 8:4

Apocalipsis 3:20 24:7

Apocalipsis 3:20 132:5

Apocalipsis 3:21 110:0

Apocalipsis 3:21 110:6

Apocalipsis 4:1-2 21:0

Apocalipsis 4:1 150:3

Apocalipsis 4:4,11 8:5

Apocalipsis 4:5 145:2

Apocalipsis 4:8 122:1

Apocalipsis 4:8 134:2

Apocalipsis 4:8 16:11

Apocalipsis 4:11 139:14

Apocalipsis 5:5 80:4

Apocalipsis 5:5 16:11

Apocalipsis 5:6 145:2

Apocalipsis 5:8-9 124:1

Apocalipsis 5:10 103:4
Apocalipsis 5:10 110:3
Apocalipsis 5:11 103:20
Apocalipsis 5:12,13 24:7
Apocalipsis 5:13 16:11

Apocalipsis 6:2 21:3
Apocalipsis 6:8 91:3
Apocalipsis 6:9-10 43:1
Apocalipsis 6:9-10 137:7
Apocalipsis 6:9-11 129:2
Apocalipsis 6:9-11 132:1
Apocalipsis 6:15 80:4
Apocalipsis 6:16 110:6

Apocalipsis 7:9 16:11
Apocalipsis 7:9 110:3
Apocalipsis 7:9-17 91:1
Apocalipsis 7:9-17 124:0
Apocalipsis 7:11 150:1
Apocalipsis 7:13-15 132:1
Apocalipsis 7:15 134:1
Apocalipsis 7:17 49:14

Apocalipsis 8:2 145:2
Apocalipsis 8:2 150:3
Apocalipsis 8:3-5 43:1

Apocalipsis 9:10 91:11
Apocalipsis 9:11 17:4
Apocalipsis 9:11 37:12
Apocalipsis 9:11 73:27
Apocalipsis 9:16 2:6
Apocalipsis 9:17-21 110:6

Apocalipsis 11:1 18:6
Apocalipsis 11:7-12 145:4
Apocalipsis 11:17 21:3

Apocalipsis 12:3-6 129:1
Apocalipsis 12:5 46:8
Apocalipsis 12:9 80:6
Apocalipsis 12:9 128:3
Apocalipsis 12:9 18:26
Apocalipsis 12:11 110:2

Apocalipsis 14:1-3 124:1
Apocalipsis 14:4 91:1
Apocalipsis 14:4 90:17
Apocalipsis 14:5 17:3
Apocalipsis 14:11 21:9
Apocalipsis 14:13 149:5
Apocalipsis 14:13 49:14
Apocalipsis 14:14 80:17

Apocalipsis 15:3 18:0
Apocalipsis 15:3 111:2
Apocalipsis 15:8 100:4

Apocalipsis 16:6 21:8
Apocalipsis 16:9 73:22
Apocalipsis 16:15 1:2

Apocalipsis 17:8 40:7
Apocalipsis 17:14 149:2
Apocalipsis 17:16 137:9

Apocalipsis 18:5-6 137:9
Apocalipsis 18:8 137:9
Apocalipsis 18:20 137:9
Apocalipsis 18:21 137:8
Apocalipsis 18:29 137:8

Apocalipsis 19:5 112:1
Apocalipsis 19:6 17:15
Apocalipsis 19:8 132:9

Apocalipsis 19:9 132:15
Apocalipsis 19:11-16 2:9
Apocalipsis 19:11-16 21:5
Apocalipsis 19:11-16 110:5
Apocalipsis 19:14-21 110:3
Apocalipsis 19:14 110:3
Apocalipsis 19:15 46:8
Apocalipsis 19:15 110:5
Apocalipsis 19:16 24:1
Apocalipsis 19:16 149:2
Apocalipsis 19:18-20 8:0

Apocalipsis 20:1 22:20
Apocalipsis 20:1-3, 10 149:8
Apocalipsis 20:11-13 49:1
Apocalipsis 20:11-14 17:14
Apocalipsis 20:12-15 40:7
Apocalipsis 20:14, 15 84:6

Apocalipsis 21:1 112:6
Apocalipsis 21:1 134:3
Apocalipsis 21:1 51:10
Apocalipsis 21:2 122:2
Apocalipsis 21:2 132:3
Apocalipsis 21:2 16:11
Apocalipsis 21:2 132:16
Apocalipsis 21:4 21:5
Apocalipsis 21:5 51:10
Apocalipsis 21:6 145:13
Apocalipsis 21:7 2:6
Apocalipsis 21:8 24:4
Apocalipsis 21:8 120:4
Apocalipsis 21:13 16:11
Apocalipsis 21:23 132:17
Apocalipsis 21:25 139:11
Apocalipsis 21:27 40:7

Apocalipsis 22:1 46:4
Apocalipsis 22:1 46:4
Apocalipsis 22:2 46:4
Apocalipsis 22:2 127:2
Apocalipsis 22:2 34:18
Apocalipsis 22:4-5 84:11
Apocalipsis 22:5 132:17
Apocalipsis 22:5 139:11
Apocalipsis 22:12 1:3
Apocalipsis 22:12 14:7
Apocalipsis 22:12 18:6
Apocalipsis 22:13 112:0
Apocalipsis 22:13 145:13
Apocalipsis 22:15 15:1
Apocalipsis 22:15 24:4
Apocalipsis 22:16 24:6
Apocalipsis 22:16 110:1
Apocalipsis 22:19 40:7

DEUTEROCANÓNICOS SALMO

Sabiduría 3:16 73:27
Sabiduría 10:6 21:9

Eclesiástico 2:16 27:14
Eclesiástico 19:29 73:7
Eclesiástico 40:19 132:11

Daniel 3:33 145:11
Daniel 3:62 24:1
Daniel 3:63 24:1

1ª Macabeos 14:41 110:4

2ª Macabeos 9:17-18 18:41
2º Macabeos 15:27 149:6

ÍNDICE ANALÍTICO

A SALMO AUTOR

ACEITE

como arma defensiva 55:3 Trapp
como ofrenda 40:6 Spurgeon
como símbolo de abundancia 127:3 Caryl
como símbolo de abundancia 127:3 Spurgeon
como símbolo de abundancia 34:1 Agustín
como símbolo de armonía 133:2 Varios
como símbolo de hipocresía 55:21 Varios
como símbolo de hipocresía 90:14 Donne
de la alegría 21:1 Spurgeon
de medianoche 127:2 Deems
en la purificación de leprosos 51:8 Wilson
familias se privaban de pan para comprarlo 18:28 Spurgeon
para nuestras lámparas 22:4 Spurgeon
para nuestras lámparas 27:13 Willison
para nuestras lámparas 3:8 King
para nuestras lámparas 42:5 Spurgeon
para ungir la cabeza 23:5 Varios
puede deleitar pero no satisfacer 4:8 Watson
utilizado para ungir 133:2 MacMillan

ACRÓSTICOS

diferencias entre los salmos 145:0 Casiodoro
salmos acrósticos 34:0 Spurgeon

ALABANZA

permanente: en privado y en público 111:10 Boys
a Cristo ascendido al cielo 24:7-10 Hall
a Dios encarnado en la persona de Cristo 145:1 Le Blanc
acción de la Providencia ha de ser motivo de 145:15 Stanhope
adecuada en todo momento a grandeza Dios 150:2 Spurgeon
al Creador (Salmo 145) y al Redentor (149) 149:0 M. Henry
al Padre a través de Cristo 22:27.28 Goodhart
algo grande sucede cuando hay explosión de 149:6 Taylor
aliento de vida debe transformarse en aliento 150:6 Spurgeon
anhelamos escuchar la a. de los ángeles 103:20 Spurgeon
anhelemos una vida de eterna 84:4 Agustín
ansias del creyente para exteriorizar su 103:0 Spurgeon
antífona de para abrir las puertas del templo 24:0 Penninck
apropiada para todos y para toda ocasión 111:1 Spurgeon
aprovechemos las horas de insomnio para la 134:0 Martin
armonía fraternal como motivo de 133:0 Varios
armonía fraternal como motivo de 133:1 Horton
armoniosa y acompasada 100:2 Spurgeon
arroyo de aguas cristalinas de 103:0 Hengstenberg
auténtica es de origen celestial 22:25 Spurgeon
avivamiento y despertamiento ligados a la 149:6 Taylor
belleza singular de la de David 145:7 Avignon
bendecir al Señor es rendir a sus atributos 103:1 Dunlop
bendición especial para quienes trabajan en 145:1 M. Henry
cada alto en el camino da lugar a una nueva 127:0 Spurgeon
cada embestida en nuestra lucha espiritual es 149:6 Spurgeon
cada generación recoge acordes de la anterior 145:4 De Muis
cantamos porque Dios defiende su Iglesia 46:0 Lutero
cantando “un cántico nuevo” 40:3 Varios
cantar es el método más adecuado para la 149:1 Spurgeon
cantar mientras recibimos consolación 42:6 Evagrio
centrada siempre en el Señor 22:25 Spurgeon
cinco últimos salmos van dedicados a la 150:0 Spurgeon
combinada con la oración 19:0 Spurgeon
como agua que fluye sin cesar 19:2 Spurgeon
¿cómo será en el cielo? 84:4 Agustín
con arpa 150:3 Varios
con címbalos 150:5 Varios

con címbalos resonantes 150:5 Varios
con danzas 149:4 Varios
con flautas 150:4 Varios
con instrumentos 149:3 Varios
con instrumentos de cuerda 150:4 Varios
con nuestros corazones, manos y lenguas 149:6 Fairclough
con órgano 150:4 Varios
con pandero y arpa 149:3 Agustín
con pandero y arpa 149:3 Varios
con salterio 150:3 Varios
con trompeta 150:3 Varios
con un cántico nuevo 149:1 Varios
congregacional aporta múltiples dulzuras 149:1 Spurgeon
congregacional parte de nuestra nueva vida 34:3 Spurgeon
conocimientos teológicos deben convertirse en 139:0 Weiser
constante como las bendiciones recibidas 103:5 Spurgeon
continua en el corazón del creyente 112:3 Agustín
continuamente en nuestra boca 34:1 Varios
corazón de Dios desea 149:6 Fairclough
cosas creadas alaban a Dios con su existencia 145:10 Caryl
cosas de este mundo embotan nuestra 103:1 Spurgeon
creación es en sí misma es un acto de 145:10 Spurgeon
creyentes deben imitar a Jesús en su 22:25 Spurgeon
Cristo antes de su Pasión entonó 40:3 Spurgeon
cual monumento a las misericordias 13:2 Spurgeon
cuando Dios imparte vida el resultado es 80:18 Spurgeon
cuando la Iglesia crece es tiempo de 1:3 Spencer
cuando sentimos paz debemos entonar 18:43 Spurgeon
cuanto más cuidado el culto mejor la 145:1 Caryl
cuidado y protección de Dios es motivo de 145:15 Varios
culto consiste en acción de gracias y en 100:0 Rogers
David acumulaba labor de 103:20 Spurgeon
David busca colaboradores para la 103:20 Spurgeon
David hallaba en los terrores motivos de 18:13 Spurgeon
David no perdía ocasión para fomentar la 134:0 Good
David priorizaba la alabanza en comunidad 149:1 Crisóstomo
de alabanza en alabanza 145:2 Agustín
de manera especial con nuestra boca 149:6 Fairclough
de nuestra boca debería salir sólo 17:3 Agustín
de Sión sale hacia Dios un torrente de 14:0 Owen
debe haberla día y noche 134:0 Varios
debe ir acompañada de fiesta 42:4 Varios
debe quedar impresa en nuestra mente 34:1 Neale
debe ser basada en análisis bíblico profundo 145:3 Spurgeon
debe ser basada en estudio teológico previo 145:3 Spurgeon
debemos acumular calificativos de 27:1 Spurgeon
debemos concentrar nuestro corazón en la 111:1 Spurgeon
debemos deleitarnos en la 95:2 Spurgeon
debemos entonarla directamente a Jehová 27:6 Varios
debemos extraerla del propio Dios 139:1 Spurgeon
debemos traducir belleza de la creación en 103:22 Bowen
deberíamos consumir varias eternidades en 145:21 Spurgeon
dejar las demás cosas y concentrarnos en la 111:0 Dickson
derivada de los fenómenos de la naturaleza 19:0 Good
descubrir motivos de a. en cualquier rincón 134:1 Spurgeon
desechando dudas y murmuraciones, sólo 111:1 Spurgeon
diferencias entre tipos de 126:2-3 Dickson
digno es el Señor en todos los sentidos de 18:3 Varios
Dios busca proporcionalidad en la 150:2 Fairclough
Dios es infinito y ha de ser infinita nuestra 150:2 Spurgeon
Dios es la verdadera fuente de toda 40:16 Frame
Dios merece la más elevada y sublime 149:6 Fairclough
Dios no tiene límites y tampoco lo tendrá la 145:3 Agustín
Dios nuestra esperanza, rindámosle nuestra 18:46 Spurgeon
dirigida directamente al Señor 124:1-2 Gibson
distintas horas para cantar 55:17 Clarke
dos direcciones en el curso de la 134:0 Rogers
elevantarla a nivel de bendición 145:1 Spurgeon
en coro 149:3 Agustín

en el cielo no habrá problemas, tan sólo 134:0 Agustín
en el cielo será continua y sin final 84:4 Agustín
en la congregación de los santos 149:1 Varios
en la unidad que brota del amor 149:3 Casiodoro
en nuestros cultos como ofrenda pura 22:25 Spurgeon
en prosperidad o en adversidad, cantemos 139:11 Agustín
en público y en privado 149:1 M. Henry
edulcorada con el amor 145:10 Manton
ensancha nuestro corazón 145:4 Spurgeon
es algo personal, no admite delegaciones 145:2 Spurgeon
es el genio y esencia del Evangelio 22:23 Spurgeon
es el motivo principal de nuestras reuniones 122:4 Spurgeon
es para todo tiempo y trasciende al tiempo 145:1 Spurgeon
es un culto agradecido, humilde, y afectuoso 145:2 Manning
es un deber supremo 149:6 Fairclough
espíritu quebrantado es la más perfecta 51:17 Varios
esplendor y majestad de Dios tema favorito de 111:3 Vidal
espontánea es la más pura 103:0 Stevenson
estrellas no entonan, el hombre debe hacerlo 19:1 Nota Expl.
eterna como eterno es el Dios al que 145:1 Spurgeon
excede los límites de nuestra capacidad 145:3 Spurgeon
exhortación a la 95:0 Varios
expresa nuestra admiración y aprecio 145:10 Manton
factor cuantitativo y cualitativo en la 145:7 Jeanes
fe hace que prorrumpamos en 16:9 Spurgeon
fe y tribulaciones nos conducen a la 90:14 Donne
fertilidad como motivo de 127:3 Spurgeon
fidelidad de Dios como motivo de 117:2 Spurgeon
fidelidad del Señor como tema de 111:5 Spurgeon
fundamentada en principio creador 100:3 Lutero
fundido de transición generacional en la 145:4 Spurgeon
fundidores de campanas entonaban 150:0 Bouchier
grandes proezas de Dios exigen grandiosa 150:2 Spurgeon
grandeza de la 145:3 Varios
guerra santa produce música de 149:6 Spurgeon
ha de comenzar en casa 150:1 Spurgeon
ha de ser excelente como Dios es excelente 149:6 Fairclough
habita el Señor entre las a. de su pueblo 22:3 Varios
habitual en los que han triunfado 3:4 Lutero
hagamos que universo entero se llene de 150:1 Spurgeon
hagan lo que hagan los demás sigamos en 145:21 Spurgeon
hasta el final de la vida 145:1 M. Henry
hechos pasados la justifican, futuros invitan 103:17 Spurgeon
hemos de presentarnos ante Dios con 95:2 Varios
himno alfabético de 111:0 Spurgeon
himno de David en 145:0 Spurgeon
himno de David en 145:0 Varios
hombre es finito pero puede impulsar infinita 103:22 Spurgeon
Iglesia ha de estar dedicada a la 46:4 Spurgeon
importante que haya perfecta armonía en la 150:5 Lacueva
indispensable para entrar en sus atrios 100:4 Varios
individual es grata a Dios 149:1 Spurgeon
inflamemos nuestras lenguas en perpetua 40:16 Spurgeon
iniciémosla nosotros y los demás seguirán 111:1 Spurgeon
inútil a los que se dejan el corazón en casa 84:5 Spurgeon
invitación a la 95:0 Varios
¡Jamás cese la alabanza! 40:16 Spurgeon
Jesús ama la a. cantada en congregación 22:25 Spurgeon
Jesús valora en extremo la 22:23 Spurgeon
justicia de Dios como motivo de 145:7 Avignon
justicia del Mediador como motivo de 112:0 Fry
levantemos nuestros brazos y corazones en 3:3 Spurgeon
liberación de angustia motivo fundamental de 103:0 Hengstenberg
ligada al término “bendición” 145:2 Manning
llamamiento imperioso a la 95:1 Bellarmino
lo que Dios ha obrado en nosotros tema de 126:2 Spurgeon
lo que la provoca son los méritos del Señor 84:4 Baker
mandamientos de Dios como tema favorito de 111:7 Spurgeon
mantener el espíritu después de cantarla 46:11 Spurgeon

mejor la que brota de nuestra insignificancia 34:3 Spurgeon
mente es más propicia a la a. por las noches 134:0 Crisóstomo
métodos y formas en el Templo de 4:0 Spurgeon
millones de lenguas insuficientes para la 21:5 Ambrose
ministro de a. es cargo de suma importancia 18:0 Spurgeon
misericordia de Dios como motivo de 117:2 Dickson
Monte Rosa en la cordillera de la 103:0 Spurgeon
naturaleza y posibilidades de la 111:1 Varios
negar a Dios la a. que merece es robo 150:1 Spurgeon
no basta con predicar el hecho: proclamarlo en 145:5 Venema
no cabe la posibilidad de a. en demasía 112:1 Spurgeon
no cabe mejor práctica cristiana que la 111:1 Spurgeon
no cesa ni ha de cesar nunca 111:10 Spurgeon
no debemos contentarnos con rendir a. pasiva 134:1 Spurgeon
no debemos escatimar a Dios la 103:5 Spurgeon
no desanimarnos por ningún motivo en la 134:1 Spurgeon
no es monopolio de una sola persona 145:21 Spurgeon
no escatimemos nuestra 150:6 Spurgeon
no olvidemos la nuestra convocando a otros 103:22 Melvill
no precisa de ingenio poético 103:22 Bowen
no sueñes en agotar los límites de la 145:3 Agustín
no ver su hermosura es muy de compadecer 84:1 Spurgeon
nombre de Dios debe ser exaltado sobre toda 145:7 Jeanes
nombre Judá significa 124:5 Bowes
nos hace avanzar de fortaleza en fortaleza 8:0 Wilson
nuestra fe ha de ser hallada en 139:23 Clarkson
nuestra prioridad no ha de ser la lucha sino la 132:3 Agustín
nuestro reconocimiento es en sí mismo 100:3 Spurgeon
nunca decaída o falta de corazón 145:7 Jeanes
nunca es suficiente, volvamos a empezar 117:1 Wright
nunca llegaremos a excedernos en la 112:1 Spurgeon
nunca puede considerarse repetitiva 145:2 M. Henry
obras de Dios merecen cantos sonoros 150:2 Morison
obras de Dios son tema favorito de 111:6-9 Varios
observación inteligente de la naturaleza es 145:10 Spurgeon
oración debe ir siempre unida a la 18:3 Dickson
oración siempre a la par con la 42:8 Spurgeon
para la intimidad o para una reunión masiva 111:1 Spurgeon
parte más alegre y gozosa del culto cristiano 137:0 Vaughan
pedir a Dios que abra nuestros labios para 51:15 Varios
péndulo de la espiritualidad entre oración y 27:7 Spurgeon
pensemos en Dios siempre con mente de 42:11 Sylvester
percibir bien a Dios necesario para la 145:2 Spurgeon
perdón principal motivo para la 103:3 Dunlop
perfecta de la comunidad en armonía 150:3-5 Dickson
permanece para siempre 111:10 Boys
permanece para siempre 111:10 Varios
permanece para siempre 112:0 Crisóstomo
permanente en la casa de Dios 84:4 Baker
poder de lo alto van siempre de la mano con 149:6 Taylor
poder y grandeza de Dios como motivo de 145:6 Varios
por algo temido que no llegó a suceder 124:6 Spurgeon
por haber liberado a la Iglesia de la opresión 127:4 Dickson
por haber recobrado la salud 126:1 Bridge
por las bendiciones que imparte al creyente 112:1 Dickson
por medio de la predicación que es también 145:5 Agustín
por nuestro nacimiento y milagro de la vida 139:14 Spurgeon
por partida doble (Salmo 150) 150:1 Darby
porque Dios nos ha salvado debemos rendirle 103:2 Spurgeon
predicación es también 145:5 Agustín
proclamada por los niños 8:0 Goodwin
proclamada por los niños 8:2 Varios
proezas de Dios son excelente motivo de 150:2 Spurgeon
pronto acabaran los lamentos y comenzará la 43:5 Spurgeon
protección de Dios como motivo de 121:8 Couper
protección de Dios como motivo de 124:0 Couper
protección de Dios como motivo de 124:0 McMichael
puede colmar toda creatividad imaginable 111:0 Dickson
quien no alaba la bondad no es bondadoso 100:5 Spurgeon

razones para la 126:4 M. Henry
razones para la 145:3-6 Venema
redención como tema favorito de 111:9 Spurgeon
requiere especial conocimiento y comprensión 150:2 Fairclough
resolución de seguir alabando en el futuro 145:1 Spurgeon
risa como parte de la 126:2 Varios
sacrificios de 34:1 Spurgeon
salmo 150 es un apoteosis de 150:0 Varios
salmo de 100:0 Varios
salud de nuestros hijos motivo de 127:3 Spurgeon
santidad de Dios es lo más digno de 103:1 Dunlop
santos alaban amando 145:10 Spurgeon
santuario debe impregnarse por completo de 150:1 Spurgeon
santuario no solo casa de oración sino de 149:1 Spurgeon
seamos agradecidos intensificando nuestra 127:2 Goodwin
sean todos los deudores de gracia cantores de 145:21 Spurgeon
segadores alegres entonan 126:5 Spurgeon
según mejor sepamos y Dios la perfeccionará 103:22 Bowen
sensación de seguridad nos hace reacios a la 149:5 Bloys
sentimientos de este mundo opuestos a la 137:4 Vaughan
sentimos necesidad de derramar a. su pies 43:4 Spurgeon
siempre con todo el corazón 111:1 Bouchier
silencio se convierten a veces en 46:10 Spurgeon
simbolismo de la danza en la 150:3-5 Orígenes
simbolismo de la flauta en la 150:3-5 Arnobio
simbolismo de los distintos instrumentos en la 150:3-5 Varios
simbolismo de los instrumentos de cuerda en 150:3-5 Arnobio
simbolismo de los platillos y címbalos en la 150:5 Spurgeon
simbolismo del órgano en la 150:4 Stainer
simbolismo del pandero en la 150:3-5 Orígenes
situemos en lugar prominente nuestra 145:1 Power
solamente al Señor corresponde nuestra 21:13 Spurgeon
sólo quienes conocen a Dios capacitados para 100:3 Spurgeon
suma de todo lo demás 84:4 Baker
suprema: la grandeza de la 145:3 Varios
sus canales obstruidos o deteriorados 22:27.28 Goodhart
tan audaz y decidida como toque de trompeta 150:3 Spurgeon
tenemos constantemente nuevos motivos de 139:17-18 Gurnall
toda expresión sincera es apta para la 137:0 Vaughan
toda la tierra llena de motivos para la 103:22 Bowen
toda nación del mundo tiene algún motivo de 117:1 Le Blanc
todas las criaturas grandes y pequeñas en 150:6 Spurgeon
todas las mañanas debemos rendir 134:2 Gill
todas las naciones han de ser partícipes en la 117:1 Spurgeon
todo lo creado reunido en a. al Creador 103:21 Spurgeon
todo lo que nos rodea nos estimula a la 145:10 Gregorio
todos los beneficios de Dios entrañan motivo 103:2 Spurgeon
todos los caminos y obras de Dios dignos de 145:17 Calvino
todos los caminos y obras de Dios dignos de 145:17 Spurgeon
tradición generacional de 145:4 Spurgeon
transición de la musical a la vocal y verbal 150:6 Alexander
trece veces aparece la palabra en Salmo 150 150:0 Gill
tres visiones de Dios que debemos cantar en 95:3 Clarke
trompeta simboliza sonido claro y nítido de la 150:3-5 Agustín
un cántico eterno de 8:1 Spurgeon
un círculo sin fin de 117:1 Wright
un corazón lleno de a. vive simultáneamente 145:4 Spurgeon
un corazón transformado en arpa de 137:1-6 M'Cheyne
un coro universal de 103:22 Cowles
un proceso constante e ininterrumpido 145:1 Avignon
una alabanza excepcional 70:0 Spurgeon
única obligación actual que perdurará más allá 145:1 Punshon
unir todas nuestras facultades físicas en la 150:3-5 Agustín
venida de Cristo es motivo de gozosa 40:7 Erskine

ALEGRÍA

acordarnos de Dios en las horas de 4:8 Power
alimentarse de la verdad trae 37:3 Spurgeon
ante hechos maravilloso de Dios 149:3 Spurgeon

comparación con la del mundo 95:1 Nota Expl.
con responsabilidad 2:11 Lutero
creyentes tienen derecho a expresar su 149:5 Spurgeon
cristiano anticipa la 122:2 Spurgeon
crueldad de pedir a. al cautivo 137:4 Varios
cuando alabamos junto a otros creyentes 150:3-5 Dickson
cuando Dios nos sacia nos llenamos de 90:14 Varios
danza como forma de expresar la 149:3 Plumer
de saber que Dios piensa en nosotros 139:17 Spurgeon
debemos a. en nuestro Hacedor 149:2 Varios
debemos orar a Dios con 18:3 Spurgeon
debemos pedirla al Señor 51:8 Varios
del diablo 32:11 Fowler
del pueblo en fiesta 42:4 Varios
desaparece a la hora de la muerte 49:10 Spurgeon
diferencia entre la de los santos e impíos 17:14 Smith
diferencia entre la material y espiritual 19:8 Spurgeon
Dios es la razón de nuestra 43:4 Varios
Dios nos da a. después de la tristeza 3:3 Spurgeon
dispuesta a cualquier sacrificio 51:16 Spurgeon
diversidad en la forma de expresar la 150:3 Bonar
efímera la de los malos 73:3 Willison
el gran banquete de la alegría 95:1 Agustín
el obrar de la fe llena el corazón de 16:9 Spurgeon
en el comienzo y final de los salmos 13:5 Spurgeon
en todo tiempo 34:1 Spurgeon
esperanza nos aporta 124:0 Agustín
fe justifica los mayores arrebatos de 150:4 Spurgeon
forzada 137:3 Varios
garantizada a todos los fieles 132:16 Spurgeon
gritos de a. del sembrador con sus gavillas 126:6 Varios
hace que nuestros ojos brillen 13:4 Thompson
hazme oír “gozo y alegría” 51:8 Varios
implantada en los rectos de corazón 111:10 Boys
invitación a mostrar nuestra a. en el Señor 32:11 Varios
Jerusalén debe ser motivo preferente de 137:6 Varios
la armonía fraternal aporta 133:1 Varios
la relación directa con Cristo aporta al alma 84:9 Spencer
la siega tiempo de 80:14 Nota Expl.
ligada a la palabra paz 120:6,7 McMichael
ligada al canto 149:2 Spurgeon
más en la piedad que en mejor manjar 37:16 Spurgeon
mediante gestos externos 32:11 Symson
mundo entero disfrutará de felicidad y 100:0 Rogers
no en cautiverio 137:1 M'Cheyne
nuestra boca se llenará de 126:2 Varios
obediencia con a. es la única aceptable 112:1 Spurgeon
óleo de la 133:2 Adams
para los rectos de corazón 112:4 Chambers
pena donde debería haber 103:3 Fuller
perdonado nuestro pecado disfrutamos de 32:1 Manton
poco duradera la de los malvados 2:4 Adams
que sea la bondad la razón de nuestra 43:2 Agustín
quienes buscan la verdad tienen motivos de 70:4 Spurgeon
relacionada con la danza 32:11 Symson
santos saben más que nadie de 149:5 Palanterius
servir al Señor con 100:1 Varios
somos una contradicción si no mostramos 145:11 Hall
sorprende la capacidad y poder de la 149:2 Carlyle
va ligada indisolublemente a la tribulación 128:1 Agustín

AMBICIONES PERSONALES

perjudican a la Iglesia 132:4 Spurgeon

AMIRALDISMO

referente al 90:0 Nota Expl.

ÁNGELES

a veces Dios los aparta y nos protege él mismo 91:15 Dawson
abarrotan por noche nuestros dormitorios 91:5 Spurgeon

Abraham se postró en tierra delante de los 110:1 Crisóstomo
acampa alrededor de los que temen a Dios 34:7 Varios
acampados alrededor de David protegiéndole 55:18 Ainsworth
acogen al creyente que agoniza 122:1 Horne
admiradores de Dios 27:8 Sibbes
alabanza del creyente superior a la de los 103:22 Agustín
alma santa es gozo deleite de Dios y gozo de 15:5 Adams
ángeles del cielo alaban día y noche 134:2 Spurgeon
antídoto contra la pobreza 49:6 Quarles
armonía del canto de millones de 18:6 Spurgeon
asamblea festiva de miríadas de 46:4 Basilio
atención que Dios les presta no es mayor 145:15 Melvill
Benedicid a Jehová, vosotros sus 103:20 Varios
burla de Aquel ante el cual los a. se cubren 22:7 Spurgeon
cantando el cántico nupcial 2:12 Adams
cantaron con júbilo su nacimiento 24:7-10 Hall
cantaron con mayor júbilo su ascensión 24:7-10 Hall
cantos de los a. resonando en los cielos 70:5 Frame
carácter de Cristo admirado por los 24:4 Gray
cayeron postrados en adoración ante la Cruz 22:1 Spurgeon
con sus manos nos sostienen 91:12 Melvill
consiervos nuestros 91:11 Bridge
conversión de pecadores motivo de gozo para 16:2 Clarke
Cristo Cabeza de los 2:6 Dyer
Cristo Cabeza de los 8:1 Williams
Cristo Cabeza de los 8:5-8 Mayer
Cristo deseaba que presenciaran su venida 40:7 Erskine
Cristo humillado y ascendido por encima de 24:9 Agustín
Cristo no contaba en la Cruz con consuelo de 22:1 Rogers
Cristo servido en su trono por potestades y 110:3 Crisóstomo
Cristo volverá con todos sus 24:7-10 Keble
cuando alabamos hablamos el dialecto de los 149:6 Fairclough
cuerpo humano de Cristo maravilla de los 22:10 Eusebio
cumplen con exactitud los preceptos divinos 43:4 Agustín
cumplen voluntad de Dios consecuentemente 103:21 Fausset
deberíamos ser como los ángeles 32:9 Spurgeon
Dios acusa de errores aún a los 18:23 Strong
Dios creó el cielo para los 90:1 Mirandola
Dios envió a los a. y luego vino él mismo 46:11 Agustín
Dios les da órdenes concretas de protección 91:11 Bridge
Dios les da órdenes concretas sobre nosotros 91:9 Bridge
Dios los gobierna desde su trono 103:19 Charnock
Dios manda sus á. para defender a los suyos 27:1 Agustín
Dios mira las necesidades de los 130:3 Baker
Dios promete mandarnos sus ángeles 121:3-8 Bouchier
Dios reina sobre todos los 145:11 Bellarmino
Dios se deleita en el canto de los 8:2 Spurgeon
Dios se ocupa del más pobre como si fuera 139:6 Dickson
Dios tiene que encorvarse para ver a los 18:35 Spurgeon
disfrutan de la luz del cielo 43:3 March
ejército de creyentes es deleite de los 110:3 Witsius
el Hijo distinto en su naturaleza a los 2:7 Spurgeon
el Señor Todopoderoso gobierna a los 46:7 Spurgeon
en Dios hay lo suficiente para satisfacer a los 17:15 Watson
en el cielo solo conviviremos con ángeles 145:11 Agustín
en mansiones celestiales moran los justo y los 73:17 Calvino
encargados de recoger nuestras lágrimas 42:5 Duppa
escoltaron los mártires al cielo 34:7 Casiodoro
escoltaron a Cristo en su ascensión 24:7 Spurgeon
escuchar las lenguas santificadas de los 16:11 Boys
Espíritu Santo llama a. a los ministros de poder 132:17 Tertuliano
guardan todos nuestros caminos 91:11 Varios
hacen las cosas a su tiempo y sazón 32:6 Greenhill
hallaron a Cristo entre los animales del campo 132:6 Gill
hombre poco menor que los 8:0 Goodwin
hombre poco menor que los 8:5 Varios
hombre poco menos que los 49:10 Clarkson
juntarán sus voces con los santos en alabanza 100:0 Cobbin
las barreras materiales no les son obstáculo 34:7 Bogan

llamada de atención a los hombres y a los 40:7 Brooks
llevan a cabo los castigos divinos 46:8 Hall
los ministros de Dios son 80:1 Venema
mentirosos puestos en evidencia ante los 15:2 Bennet
mil años para que hagan un cambio de guardia 90:4 Spurgeon
millones de a. apiñándose en bienvenida 17:15 Spurgeon
ministradores 34:7 Neale
mis asistentes 17:15 Spurstowe
misterio que no pueden resolver ni los 18:19 Spurgeon
necedad en la mirada de los 15:1 Spurgeon
necesitan para alabar toda su fuerza 103:20 Dickson
ni aún la lengua de los 51:0 Strigelius
ni legiones podrían proteger a los impíos 121:5-8 Caryl
niños que mueren se convierten en á. 127:3 Nisbet
no cuestionan ordenes ni mandatos divinos 103:19 Charnock
no lograron mantenerse en sendas de justicia 23:3 Baker
no nos protege un solo á. son muchos 91:11 Bridge
no son reacios a tañer y entonar alabanzas 103:20 Spurgeon
nos darán consuelo 16:11 Cragge
nos mantienen en alto con sus manos 91:12 Spurgeon
nos transportan al seno de Abraham 24:4 Spurgeon
nos transportan en sus brazos 91:11 Horn
nuestros guardianes y fieles amigos 18:10 Spurgeon
orgullo es capaz de derrocar incluso a los 19:13 Agustín
pecado puede contaminar incluso a los 19:12 Bonar
por “dioses” debemos entender a los 95:3 Venema
por qué has apartado los guardianes de la viña 80:12 Savonarola
protegen al creyente si mantiene su camino 91:11 Spurgeon
protegidos por los a. de Dios y el Dios de los 91:14 Spurgeon
protegieron el cuerpo de Cristo en el sepulcro 34:6 Arnobio
¿qué son los á. a un alma sin Dios? 73:25 Caryl
quien teme a Jehová será recompensado ante 111:10 Boys
realizan una perfecta labor de custodia 91:12 Lawrence
rodearon a Cristo en todo momento 24:7-10 Keble
rostro del creyente mira al cielo como los 4:6 Spurgeon
saben únicamente lo que han sido enseñados 24:8 Agustín
se cansan de contar los cielos de los cielos 21:5 Rutherford
se cubren el rostro ante la gloria de Dios 24:4 Pierson
se hacen cargo de alma sin cuerpo 127:2 Melvill
se inclinan y cubren su rostros ante Dios 15:0 Spurgeon
se regocijan de contemplar el Verbo en el trono 91:16 Agustín
Señor de los 24:10 Spurgeon
seremos como los 37:23 Agustín
seres extremadamente sabios y prudentes 91:11 Bridge
seres extremadamente fuertes y poderosos 91:11 Bridge
si habitaran en esta tierra estarían en peligro 46:10 Cameron
siempre evitando que el creyente tropiece 91:2 Dickson
siete á. con trompetas 145:2 Le Blanc
sirvientes de los redimidos 8:6 Spencer
somos coherederos y exaltados por encima de 123:2 Lutero
son criaturas atentas y vigilantes 103:20 Greenhill
son habitantes de la Jerusalén celestial 137:0 Agustín
son incorruptibles 91:11 Horn
son los que mejor pueden contar 103:20 Milton
son nuestros maestros y educadores 91:12 Lawrence
son nuestros verdaderos conciudadanos 122:0 Agustín
son espíritus y Dios los llama fuego 110:1 Crisóstomo
su belleza surge de su santidad 110:3 Watson
su misión en el cielo es alabar a Dios 73;28 Sibbes
subían por escalera Jacob antes de descender 139:2 Le Blanc
subían y bajaban por la escalera que vio Jacob 121:3-4 McMichael
sumisión de Cristo en la Cruz le hizo inferior 22:6 Spurgeon
sus alas son infatigables 121:3-4 Bouchier
sus coros entonan alabanzas para siempre 42:4 Agustín
también deben a Dios su existencia 95:3 Spurgeon
tema misterioso y controvertido 18:10 Spurgeon
temor de los ángeles 128:1 Nisbet
tienen el nombre de Dios en alta estima y honor 145:1 Caryl
todos aclamando en alta voz 122:1 Farindon

Tomás de Aquino sobre los 34:7 Nota Expl.
un día seremos como los á. de Dios 137:9 Agustín
vivimos igual de seguros que los propios 121:5 Spurgeon
vuelan a su mandato velan sus rostros 150:1 Geier

ANGUSTIA

a causa de los adversarios 3:1 Spurgeon
a causa del pecado 51:1 Varios
aparente pasividad de Dios 13:1 Hutcheson
apremiando a Dios a causa de la 70:1 Spurgeon
auxilio en la 4:1 Spurgeon
bloquea nuestra lengua 130:2 Spurgeon
confianza en la 55:1 Varios
de los padres por los hijos 128:3 Cecil
defensa divina en medio de la 20:1 Spurgeon
desamparado en la 22:1 Varios
desaparece cuando aparece Dios 80:19 Proverbio
Dios escucha nuestro grito de 145:19 Fenner
Dios nos escucha cuando estamos en 20:1 Varios
Dios nuestro amparo en 46:1 Varios
el Señor responde cuando estamos en 120:1 Varios
en los años de juventud 129:1 Henderson
existencial 128:6 McMichael
hundidos en la 130:1 Spurgeon
impaciencia a causa de 13:1 Spurgeon
imposible estando al lado de Dios 91:15 Barnardio
induce a hacer votos 132:2 Spurgeon
integridad en la 84:12 Agustín
invocando a Dios en la 18:6 Varios
necesidad de ejercitar la fe en 27:13 Willison
no debe ser visto como algo permanente 126:5 Spurgeon
no lleva forzosamente al desaliento 137:1 Jay
no tiene otros límites que los de la fe 125:2 Spurgeon
nos incentiva a clamar 120:1 Burgon
nos otorga el poder de la unción 124:8 Crisóstomo
nuestra fortaleza en tiempo de 37:39 Spurgeon
nuestro socorro en la Spurgeon
por haber sido excluido de la Casa de Dios 42:1 Spurgeon
produce agonía 55:4 Spurgeon
promesa de respuesta en 91:15 Spurgeon
protegidos en la casa de Dios 27:5 Spurgeon
refugio en medio de la 32:7 Spurgeon
siempre temporal, breve y corta 37:23 Agustín
superada con la ayuda del cayado divino 23:5 Varios

ANIMALES

bondad para con los 145:9 Spurgeon
trato digno a los 145:9 Spurgeon

ARPA

como ilustración del cuerpo humano 139:14 Fuller
como instrumento musical 103:0 Spurgeon
como instrumento musical 103:2 Spurgeon
como instrumento musical 123:3 Spurgeon
como instrumento musical 133:1 Nota Expl.
como instrumento musical 137:0 Spurgeon
como instrumento musical 137:1 Spurgeon
como instrumento musical 137:2 Varios
como instrumento musical 137:5 Kitto
como instrumento musical 145:1 Punshon
como instrumento musical 145:2 Spurgeon
como instrumento musical 149:3 Varios
como instrumento musical 150:3 Varios
como instrumento musical 150:5 Spurgeon
como instrumento musical 24:6 Spurgeon
como instrumento musical 34:11 M. Henry
como instrumento musical 42:0 Perowne
como instrumento musical 43:3 Agustín
como instrumento musical 49:2 Spurgeon
como instrumento para acompañar el canto 95:2 Spurgeon

como instrumento para alabar a Dios 43:4 Varios
como medio para revelar enigmas 49:4 Varios
como medio para revelar enigmas 80:0 Spurgeon
de David 10:8 Hardy
de David 13:5 Spurgeon
de David 13:5 Ward
de David 145:5 Venema
de David 150:0 Plumer
de David 16:11 Boys
de David 18:49 Playfere
de David 18:6 Bacon
de David 23:0 Trapp
de David 24:1 Cox
de David 3:2 Spurgeon
de David 32:4 Cox
de David 34:1 Cox
de David 42:4 Spurgeon
de David 42:6 Spurgeon
de David 43:4 Spurgeon
de David 49:0 Spurgeon
de David 51:0 Spurgeon
en relación a un himno de Kirke White 32:7 Spurgeon

ATRIBUTOS DE DIOS

apropiados para que los celebremos 21:13 Spurgeon
comparables a lo que nosotros sentimos 51:1 Coetlogon
de Cristo en su naturaleza humana 8:5 Melvill
doctrina de la “kénosis” 20:6 Nota Expl.
el tema más sublime 139:0 Rogers
En general 132:2 Spurgeon
exigen de nosotros un proceder adecuado 145:18 Pusey
Jesús los reveló abiertamente 40:10 Spurgeon
la Escritura los identifica en su nombre 145:1 Caryl
nos conducen a confiar en él 91:14 Spurgeon
nos proporcionan seguridad 91:2 Spurgeon
paralelismos entre los 145:5 Geier
producen temor y reverencia 90:11 Melvill
se concentran en su nombre 20:7 Melvill
se exteriorizan en su providencia 46:7 Strickland
son nuestra heredad 16:5 Clarkson
su comprensión está por encima nuestro 139:6 Spurgeon
su perfección exige alabanza perpetua 100:5 Wilson
sufrimientos y muerte añadieron esplendor 16:2 Spurgeon
todos ellos son infinitos 145:9 Gregorio

B SALMO AUTOR

BAAL

en referencia al culto a 123:1 Spurgeon
en referencia al culto a 130:1 Crisóstomo
en referencia al culto a 2:11 Richardson
en referencia al culto a 42:6 Alexander

BAILE

como comparación irónica 1:5 Nota Expl.
como forma de expresión piadosa 150:3-5 Dickson
en alusión al poder de Dios 18:7 Spurgeon
en denuncia de los abusos en Roma 49:6 Gurnall
en fiestas de primavera 145:9 Nota Expl.
lujurioso y blasfemo 70:5 Agustín
no justificado si es lascivo 149:3 Plumer
no justificado si es lascivo 149:3 Spurgeon
petición injusta a los cautivos 136:3 Spurgeon
por el regreso del hijo pródigo 32:1 Spurgeon

BALANZA

de Dios 17:2 Spurgeon
de Dios 2:4 Nota Ling.
del santuario 112:5 Binney Beula

los siete salmos finales 145:0 Gilfillan
tierra de 16:3 Spurgeon

C SALMO AUTOR

CASA DE DIOS

descuidada y abandonada 132:3 Quesnel
importancia de colaborar en su construcción 132:3 Cox
importancia de que sea digna 132:3 Quesnel

CELO DE DIOS

a veces irreflexivo 132:3 Spurgeon

CIENCIA

de anatomía 139:14 Spurgeon
de anatomía 139:14 Spurgeon
de los egipcios 90:12 Lake
deber cristiano de investigar 19:1 Hitchcock
Dios es poseedor de toda 149:6 Fairclough
divina de sanidad 103:3 Spurgeon
el cuerpo humano es un reto para 139:14 Spectator
en relación a Galileo 32:0 Montague
en relación a la “Piedra Filosofal” 23:5 Nota Expl.
en relación a la Biblia 19:1 Hitchcock
en relación a la fe 19:1 Nota Expl.
en relación a la fe 8:3,4 Nota Expl.
en relación a los salmos penitenciales 32:0 Montague
escasa para describir a Dios 139:17 Adams
farmacéutica 13:5 Ward
grata al alma 19:6 Goodwin
inexplicable de Dios 139:6 Varios
infusa 51:15 Boys
libro de la c. de Dios 139:16 Varios
médica 103:3 Spurgeon
médica 127:3 Nota Expl.
médica 15:2 Boston
médica 4:4 Nota Expl.
moderna 139:14 Nota Expl.
moderna 95:4 Sidney
no la aislemos de la fe 19:1 Hitchcock
primeros rudimentos de la 19:0 Nota Expl.
universal 32:0 Symson
y filosofía 100:3 Spurgeon
y razón 111:10 Varios

COMUNIÓN CON DIOS

alimentada por el amor 73:28 Sibbes
amarga cuando se interrumpe 130:6 Spurgeon
el mayor de los deleites 27:4 Stoughton
indispensable para estar protegido 91:1 Spurgeon
indispensable para morar en el Monte Santo 15:1 Trapp
mucho más que un rito 43:4 Spurgeon
razones para desearla 27:5 Spurgeon
un privilegio especial 139:18 Horton
una acción purificadora 24:6 Spurgeon
una necesidad vital 42:1 Spurgeon
una relación personal 18:21 Spurgeon
vía segura para vencer enemigos 43:0 Spurgeon

CONFESIÓN

a quien más beneficia es a nosotros mismos 32:5 Spurgeon
agudiza el filo de nuestra vida espiritual 32:5 Love
atribuyendo toda gloria a Dios 100:3 Spurgeon
confesar a Cristo es nuestra bandera 20:5 Wilson
cuanto más abierta y simple mejor 42:6 Spurgeon
de la propia integridad 139:0 Lacueva
de los pecados ocultos 19:12 Varios
debe ser llana y explícita 73:2 Spurgeon
demorarla es causa de sufrimiento 32:3 Spurgeon
expresada con el salterio 150:3 Arnobio

forma parte de la alabanza 95:2 Agustín
garantiza perdón 32:5 Craven
humilde y sincera 51:4 Page
penitencial 90:1 Wordsworth
plena 51:3 Varios
provocada por el Espíritu Santo 51:11 Agustín
pública 12:4 Spurgeon

CONFESIONES CRISTIANAS

el cristianismo no tiene barreras confesionales 133:22 Spurgeon

CONFIANZA

absoluta en Dios 27:0 Varios
absoluta en el Señor 125:1 M. Henry
absoluta es sólo privilegio de unos pocos 90:1 Basilio
ángeles malignos intentan socavarla 127:2 Melville
ante la muerte 23:5 Varios
aporta certeza 2:12 Spurgeon
aporta consuelo 126:5 Lacueva
bienaventurado en que la pone en Dios 40:4 Varios
como la de un niño 131:1 Varios
como las aves en el Templo 84:3 Varios
cómo nutrir la y fortificarla 80:1 Musculus
cuando conciliamos el sueño 3:5 Spurgeon
de las ovejas en el pastor 23:1 Varios
de los cristianos primitivos 18:18 Breadbury
dónde fundamentarla 55:23 Spurgeon
donde no la hay no hay comunión 27:3 Secker
ejemplo de 21:7 Spurgeon
el temor de Dios infunde 128:1 Leighton
en Dios como protector nuestro 3:3 Spurgeon
en el cuidado y protección divinas 16:9 Gurnall
en el futuro 21:0 Manton
en el nombre del Señor 124:8 Varios
en la angustia 55:0 Varios
en la integridad del cristiano 24:4 Porter
en la respuesta divina 17:6 Spurgeon
en las catástrofes naturales 24:2 Spurgeon
en que Dios es perdonador 130:4 Lacueva
en que Dios permanece a nuestro lado 23:4 Spurgeon
firme e incommovible 112:8 Spurgeon
fortalece ante las pruebas 125:1 Atanasio
frente a las multitudes 3:6 Spurgeon
hija de la experiencia 27:3 Spurgeon
himno de Lutero 46:0 Varios
indispensable para la amistad 95:9 Spurgeon
mal intencionada 15:3 Downname
minarla es objetivo de Satanás 42:3 Sibbes
motivo de alabanza 149:1 M. Henry
motivo de burla y desprecio 14:6 Spurgeon
nivel que precisamos 91:9 Bridge
no en cosas creadas 8:3 Charnock
no en el hombre: en Dios 121:2 Edersheim
no en las riquezas, en el Señor 126:5 Adams
no en nuestros propios recursos 123:2 Calvino
nunca en nuestros propios razonamientos 16:7 Spurgeon
reforzada al contemplar la naturaleza 8:3 Spurgeon
relacionada con el conocimiento del Nombre 20:1 Bownde
santa 124:1 Spurgeon
se apoya en un juramento divino 132:11 Spurgeon
se apoya sobre la soberanía divina 103:19 Spurgeon
su ausencia produce insomnio 4:8 Spurgeon
su base no es la promesa sino el que la hizo 130:5 Charnock
un salmo de 73:0 Westermann
validada por la experiencia 3:7 Spurgeon
vana para los impíos 20:7 Plumer

CONSAGRACIÓN

buscando el rostro del Señor 24:6 Spurgeon
de Aarón 133:2 Bruce

de Cristo como Sacerdote 110:0 Varios
de Cristo como Sacerdote 110:4 Featley
de los sumos sacerdotes judíos 133:2 Spurgeon
del pueblo de Dios 40:16 Spurgeon
del soldado de Cristo 110:3 Kay
en el ministerio cristiano 84:4 Spencer

CONSEJO

Ángel del Gran 32:6 Agustín
Ángel del Gran 32:6 Neale
de los impíos 1:0 Agustín
de los impíos 1:1 Varios
del pobre 14:6 Varios
Dios es maravilloso en su 150:2 Morison
Dios nos guía con su 73:24 Varios
Dios se ría del c. de los impíos 2:4 Varios
hemos de buscarlo y no ser como el mulo 32:9 Spurgeon
interior después de buscar el de arriba 16:7 Spurgeon
para resistir a Cristo 2:2 Spurgeon

CREACIÓN

admirada y estudiada por el hombre 19:1 Chavelier
alimentada y atendida por Dios 145:15 Varios
Biblia de la naturaleza 19:1 Spurgeon
cautiva y sometida a vanidad 126:0 Agustín
colapsaría sin la mano divina 95:4 Charnock
contemplarla infunde humildad 8:3 Watson
Cristo está por encima de ella 8:0 Goodwin
demuestra la existencia de Dios 19:0 Boys
desajustada por la iniquidad 130:3 Vaughan
Dios impregna toda la 130:0 Fish
Dios la preserva y sostiene 24:2 Spurgeon
Dios presente en todos sus rincones 139:6 Alexander
Dios se compadece de ella 145:9 Varios
Dios señor de la 111:0 Spurgeon
¿dónde está tu Dios? 42:3 Agustín
el Creador eliminado de ella 19:1 Hitchcock
el hombre es portavoz de la misma 103:22 Spurgeon
el hombre la admira pero olvida al Creador 140:4 Agustín
el nombre de Dios grabado en ella con belleza 14:1 Brooks
hecha con una pequeña parte del poder divino 8:3 Agustín
inmensidad de la 8:3 Spurgeon
invitada a alabar a Dios 103:22 Varios
liberada de su esclavitud 8:0 Wilson
liberada en el día de tu poder 110:3 Crisóstomo
libro de la 19:0 Boys
menos valioso que un alma humana 8:4 Hall
observada por Dios en todo momento 139:6 Duncan
revela la grandeza de su Arquitecto 8:3 Chalmers
salmo de la creación 19:0 Varios
según la mitología griega 103:5 Nota Expl.
tradiciones sobre la materia de la 130:3 Nota Expl.
una obra maravillosa 40:5 Spurgeon

CULTO

a Baal 23:2 Thompson
a dioses paganos 18:41 Nota Expl.
a dioses paganos 2:5 Nota Expl.
a la avaricia 139:21 Perkins
abandonarlo acarrea desgracia 132:17 Spurgeon
agradecido, humilde y afectuoso 145:2 Manning
al éxito personal 40:18 Spurgeon
al propio ego 32:2 Reeve
angustia al ser excluido del 42:1 Varios
burlarse del 137:3 Varios
cada día de la semana 145:2 Le Blanc
combinando voces e instrumentos 95:1 Horsley
con alegría 100:2 Spurgeon
con regularidad 100:3 M. Henry
congregacional 34:3 Spurgeon

constante: día y noche 134:1 Spurgeon
contaminado por los ritos 16:4 Spurgeon
danza en el 150:4 Varios
debe ir más allá de un mero ritual simbólico 51:16 Spurgeon
debe ser alegre y gozoso 95:2 Spurgeon
debe ser excelente 134:1 Calvino
debe tener carácter universal 100:0 Burder
dicha de los que participan en él 84:1 Varios
digno, no de manera torpe 103:1 Spurgeon
elementos indispensables del 95:0 Nota Expl.
en comunidad es fuente de alegría 122:1 Varios
en privado no es suficiente 42:2 Spurgeon
es alabanza por entero 145:4 Nota Expl.
es preciso colaborar en su desarrollo 122:9 Fairbarn
eterno 145:2 Spurgeon
exhortación al 95:6 Spurgeon
exige integridad del adorador 15:2 Downname
expresiones de alegría en mitad del 145:7 Nota Expl.
expresiones de alegría y alborozo en el 21:1 Nota Expl.
expresiones de alegría y alborozo en el 32:11 Spurgeon
facilita la comunión con Dios 27:4 Mosson
fórmula de bendición para el 19:14 Spurgeon
fórmula de bendición para el 20:2 Spurgeon
fortalece la relación entre los hermanos 51:14 Page
invitación al 95:0 Varios
la familia que participa en él es bendecida 128:4 Spurgeon
libertad de 137:2 Nota Expl.
libertad de 2:5 Nota Expl.
libre de arrogancia 17:10 Spurgeon
mejor en el corazón que repicando campanas 84:2 Spurgeon
mejor la obediencia que los rituales 40:6 Spurgeon
no debe ser monopolizado por un grupo 46:0 Spurgeon
no monótono y aburrido 145:4 Spurgeon
orden de los salmos en el 117:0 Varios
orden del salterio adaptado al 20:0 Ryland
perpetuado por la posteridad 22:30 Spurgeon
racional e inteligente 100:3 Spurgeon
razones para el c. 95:3 Spurgeon
razones para el c. 95:7 Spurgeon
requiere una bendición específica 132:10 Spurgeon
salmos para cada día de la semana 24:0 Ryland
según lo dispuesto por Dios no por hombres 132:13 Lutero
su objetivo es reconocer la gracia divina 122:3 Dickson
trae bendición cuando es sincero 84:5 Spurgeon
un memorial 110:4 Lutero
uso de instrumentos en el 150:0 Varios
utilizando los salmos davidicos 18:43 Tertuliano
vacío de contenido si Dios no está en él 43:4 Spurgeon

D SALMO AUTOR

DANZA

como algo que sale del alma 150:3-5 Dickson
como expresión de gozo cristiano 32:11 Symson
como forma de alabanza 149:3 Varios
como forma de alabanza 150:4 Varios
como forma de alabanza 150:3-5 Agustín
como símbolo de unidad 150:3-5 Orígenes
de aquellos que sembraron con lágrimas 126:5 Basilio
de David trasladando el Arca 133:2 Bruce
de David trasladando el Arca 2:12 Donne
de David trasladando el Arca 24:0 Spurgeon
de la victoria 20:5 Spurgeon
de las doncellas de Israel 149:0 Spurgeon
de las doncellas de Israel 24:7-10 Hall
de las doncellas de Israel 46:0 Spurgeon
de Miriam hermana de Moisés 149:3 Spurgeon
de todo el pueblo ante Jehová 24:0 Kitto

del pueblo camino del templo 42:4 Spurgeon
lujuriosa y blasfema 70:5 Agustín
por el gozo del Espíritu Santo 51:15 Spurgeon
por el regreso de los pródigos 51:8 Spurgeon

DEBILIDAD

apelar a los hombres trae 120:1 Spurgeon
compensada por la fuerza del Omnipotente 37:7 Burns
convertida en fortaleza 24:8 Agustín
debemos admitirla y confesarla 18:17 Spurgeon
demanda exhortación 22:24 Lutero
desafina y desencuerda nuestra arpa 21:1 Spurgeon
dificulta nuestro testimonio cristiano 145:11 Hall
Dios no experimenta 19:5 Spurgeon
Dios la conoce y la entiende 24:4 Lorinus
Dios la conoce y nos presta ayuda 27:10 Baker
Dios la utiliza para otorgarnos fortaleza 46:9 Agustín
Dios nos sustenta en ella 23:4 Howard
Dios nos sustenta en ella 23:4 Teodoreto
Dios nuestra fuente de fortaleza en la 91:15 Dawson
distinta entre el que cree y el que no cree 43:1 Spurgeon
en el factor de visión del creyente 13;3 Spurgeon
enfermedad de Beriberi 91:6 Nota Expl.
experimentada por Cristo en la Cruz 22:6-15 Varios
habitual en los años de vejez 90:10 Spurgeon
hace que el gozo se mezcle con aflicción 16:11 Colvill
incrementa la necesidad de protección 121:8 Spurgeon
la luz de Dios la elimina 27:1 Agustín
los malos sacan provecho de nuestra 43:1 Thompson
más excusable que el desafío 51:4 Baker
motivo de tropiezo 16:11 Austin
no iremos de debilidad en debilidad 84:7 Jerónimo
nos arrastra a caer una y otra vez 42:5 Agustín
precisa de oración constante para combatirla 55:17 Plumer
propia del hombre y de la raza humana 103:15 Nota Expl.
se potencia cuando malgastamos fuerzas 32:3 Symson
sembrando en 16:11 Boys
sirve para perfeccionar 34:21 Ball
superada por los héroes de la fe 73:26 Blackerby
utilizada como excusa para justificar maldad 27:11 Secker

DEPRAVACIÓN

absoluta del ser humano 23:4 Nota Expl.
con excepción del diablo el hombre lo más 49:20 Clarkson
enfaticada por el calvinismo 37:39 Nota Expl.
implica propósito y afecta deseos del alma 51:5 Morison
infunde el deseo de que no haya Dios 14:1 Spurgeon
lleva a andar siempre por caminos errados 37:23 Agustín
naturaleza humana en total desajuste y 51:5 Chandler
no hay otro ser en el universo con tanta 49:20 Clarkson
nos habituamos a ella y no la percibimos 14:3 Spurgeon
transforma misericordia de Dios en pecado 55:18 Spurgeon

DEPRESIÓN

de John Wesley 130:0 Nota Expl.
del propio Spurgeon 18:4 Nota Expl.
el gozo cristiano nos libra de ella 126:1 Spurgeon
hace que imaginemos cosas que no son 23:1 Sedgwick
no es un estado permanente 112:4 Spurgeon
remedio para el alma abatida 42:5 Varios
tipificada clínicamente por Richard Blackmore 73:21 Nota Expl.
una fosa profunda pero no la más profunda 130:1 Varios

DÍA

como el ayer que pasó 90:4 Varios
de Cristo 139:20 Andrewes
de gloria de los redimidos 132:17 Erskine
de Jerusalén 137:7 Varios
de la adversidad 49:5 Varios
de la aflicción 37:19 Spurgeon
de la angustia 20:1 Varios

de la angustia 23:4 Tymme
de la angustia 40:10 Spurgeon
de la angustia 91:15 Agustín
de la angustia 91:2 Spurgeon
de la auditoría universal 27:4 Adams
de la batalla 103:4 Stevenson
de la batalla 18:2 Brown
de la batalla 3:6 Spurgeon
de la batalla 73:26 Blackberry
de la boda 128:0 Nota Expl.
de la destrucción de los malos 37:13 Calvino
de la destrucción final 126:1 Spurgeon
de la expiación 103:12 Martínez
de la expiación 20:0 Ryland
de la expiación 32:0 Leighton
de la gracia 110:4 Spurgeon
de la gracia 95:7 Spurgeon
de la ira de Dios 110:0 Singer
de la ira de Dios 110:5 Varios
de la ira de Dios 132:7 Mede
de la ira de Dios 18:7 Spurgeon
de la ira de Dios 21:9 Varios
de la matanza 37:35 Gore
de la matanza 73:3 Willison
de la necesidad 23:4 Prime
de la oscuridad 137:1-6 M'Cheyne
de la paga 19:11 Brooks
de la Pascua 95:0 Nota Expl.
de la resurrección 110:1 Agustín
de la resurrección 126:6 Armfield
de la resurrección 17:15 Dickson
de la resurrección 20:8 Casiodoro
de la resurrección 24:0 Agustín
de la retribución eterna 126:6 Cesáreo
de la tormenta 24:1 Spencer
de la tribulación de Jacob 137:7 Spurgeon
de las plagas en Egipto 91:7 Spurgeon
de martirio 42:5 Clarke
de Masá 95:8 Varios
de mi desgracia 18:20 Eusebio
de nuestras desdichas 27:7 Agustín
de Pentecostés 110:1 Bonar
de Pentecostés 110:1 Spurgeon
de Pentecostés 110:2 Spurgeon
de Pentecostés 132:11 Spurgeon
de Pentecostés 18:7-9 Josefo
de Pentecostés 19:4-6 Edwards
de Pentecostés 46:4 Agustín
de quebranto 18:1 Varios
de regocijo 126:5-6 Pridham
de reposo 134:0 Rogers
de salvación 32:6 Spurgeon
de salvación 90:12 Spurgeon
de su Segunda Venida 110:1 Bonar
de su Venida 46:9 Spurgeon
de tormenta 127:1 Fletcher
de tu poder 110:0 Reynolds
de tu poder 110:3 Varios
del castigo 32:6 Spurgeon
del juicio 1:2 Adams
del juicio 125:5 Spurgeon
del juicio 130:3 Caryl
del juicio 17:2 Spurgeon
del juicio 17:3 Eusebio
del juicio 19:5 Boys
del juicio 21:3 Durham
del juicio 23:4 Janeway
del juicio 27:2 Sibbes
del juicio 37:0 Byfield

del juicio 37:2 Agustín
del juicio 37:28 Manton
del juicio 37:33 Spurgeon
del juicio 37:9 Agustín
del juicio 4:4 Swinnock
del juicio 8:5-8 Agustín
del mal 27:5 Varios
del Sabbath 55:17 Gurnall
un d. como mil años 70:5 Agustín

DUDAS

a las que no deberíamos haber dado cabida 73:24 Spalding
al pensar en la muerte 73:4 Spurgeon
del creyente sobre el poder de Dios 3:2 Gurnall
desaparecen pero reaparecen 42:11 Salter
desaparecen bajo las alas del Altísimo 91:1 Duncan
deshonran a Dios 46:10 Gurnall
Dios es nuestro escudo contra ellas 84:11 Wilcox
el creyente debe disiparlas 13:6 Crisóstomo
el creyente no debe dejarse arrastrar por las 42:5 Love
el Espíritu Santo las ahuyenta 37:24 Lutero
el salmista batalla contra ellas 42:0 Spurgeon
el Señor las disipa 49:4 Ambrosio
encierran nuestra mente en una mazmorra 23:0 Spurgeon
la fe contiene sus embates 32:11 Spurstowe
la sabiduría de Dios las aclara 37:7 Burns
los impíos se jactan de ellas como algo bueno 91:2 Spurgeon
los impíos siempre asediados por ellas 145:11 Bellarmino
método para superarlas 73:0 Varios
no podemos permitir que nos hagan tambalear 19:7 Spurgeon
sobre el cuidado que Dios tiene de nosotros 42:5 Agustín
sobre la justicia divina 51:12 Gurnall
sobre la providencia divina 73:17 White
sobre si hemos sido perdonados 32:1 Perkins
sobre si nuestros pecados han sido perdonados 84:4 Spencer
una enfermedad que cura la oración 13:1 Gurnall

E SALMO AUTOR

EDUCACIÓN

apropiada hace a los niños obedientes 127:4 Swinnock
de los hijos es algo complejo y laborioso 128:0 Mollerus
de los niños en los principios de la fe 34:11 Varios
descuidar la educación de los hijos 49:13 Votier
enseñar al hombre a vivir y morir dignamente 34:12 Spurgeon
imposible mediante leyes impuestas 22:31 Lutero
la nuestra está al cuidado de los ángeles 91:12 Lawrence
la nuestra está al cuidado de los ángeles 91:12 Varios
nos abre los cauces de nuestra subsistencia 145:16 Fuller
pedir ayuda de Dios en la e. de los hijos 128:6 Swinnock

ENEMIGOS

acallados por los niños 8:2 Varios
buscan nuestra vida 17:9 Varios
caen y nosotros nos levantamos 20:8 Varios
cantar delante de los 149:5 Palanterius
cántico por haber sido librado de los 18:0 Spurgeon
como hierba de los tejados 129:6 Varios
confían en carros y en caballos 20:7 Varios
consumidos como grasa 34:20 Varios
David desafía a sus enemigos 4:0 Spurgeon
David desafía a sus enemigos 4:3 Teodoreto
David se queja ante Dios por sus muchos 3:0 Spurgeon
debemos amar a nuestros 15:4 Baro
debemos amar a nuestros 17:4 Spurgeon
desesperan cuando nos ven seguros y felices 13:6 Clarke
Dios les concede abundantes bienes 17:14 Spurgeon
Dios les concede poder humano 73:18 Spurgeon
Dios nos sitúa por encima de ellos 27:5 Spurgeon

Dios pone en fuga a los e. espirituales 32:7 Casiodoro
el Señor los encontrará donde se escondan 21:8 Caryl
el Señor nos pone mesa delante de ellos 23:5 Varios
el Señor nos protege de ellos 23:4 Varios
el Señor se ríe de sus 34:13 Varios
el Señor si sitúa entre nosotros y ellos 91:2 Spurgeon
en nuestro propio interior 55:8 Sharp
estrado de los pies del Señor 110:1 Varios
hubieran acabado con nosotros 124:1 Varios
Jesús oró por amigos y 70:5 Frame
justifican la tristeza 42:9 Spurgeon
la Iglesia entregada en manos de sus 80:12 Spurgeon
la oración los barre del campo de batalla 34:4 Spurgeon
lamento por el daño infligido por los 137:0 Varios
las puertas del cielo se cierran ante ellos 122:2 Spurgeon
los e. de Dios son e. nuestros 139:22 Spurgeon
los hijos son un baluarte contra ellos 127:5 Varios
los peores son los falsos amigos 55:12 Spurgeon
muy numerosos 3:1 Spurgeon
no importa que avancen: serán derrotados 34:21 Marbury
no nos alcanzan si andamos camino de rectitud 27:11 Spurgeon
nos atacan bajo la capa de supuesta amistad 55:22 Ryland
nuestros e. luchan contra Dios 4:3 Spurgeon
protección total contra todo tipo de 91:10 Bridge
se alegran si el creyente cae 13:4 Varios
se ensañan con la viña del Señor 80:13 Varios
serán finalmente consumidos 21:9 Spurgeon
serán vestidos de confusión 132:18 Playfere
su destrucción ilustrada con la vendimia 8:0 Wilson
toman en vano el nombre de Dios 139:20 Varios
tratan de hacer a la Iglesia el mayor daño 129:3 Spurgeon
tratan de robar la recompensa del sembrador 126:6 Spurgeon
triunfo del Mesías sobre sus 2:0 Varios
tropiezan y caen 27:2 Varios
ultrajaron y escarnecieron al Señor 22:0 Varios
vencidos y aprisionados con grilletes 149:8 Spurgeon
ya han sido desprovistos de su capacidad 46:9 Spurgeon

EPICUREÍSMO

maltrata al pueblo de Dios 123:4 Lacueva
sistema filosófico 73:28 Agustín

ESCEPTICISMO

a la hora de valorar los salmos 150:0 Plumer
como actitud 14:1 Spurgeon
como dogma 100:3 Spurgeon
como sistema filosófico 129:6 Spurgeon

ESPÍRITU SANTO

abre nuestra boca a la alabanza 51:15 Spurgeon
adiestrador de los soldados celestiales 18:34 Spurgeon
afirma que todos somos corruptos 14:1 Spurgeon
alegrarnos o llorar con él 139:21 Charnock
ama la paz y la tranquilidad 23:2 Spurgeon
anticipó a David la resurrección de Cristo 3:0 Lutero
arranca de nuestros corazones melodías 4:0 Spurgeon
capacita al creyente para buenas obras 37:40 Spurgeon
conforta al creyente y responde sus dudas 37:24 Lutero
cuando descendió hablaron en lenguas 55:9 Agustín
da a los creyentes cánticos en la noche 42:8 Bogan
derrama el amor de Dios en nuestros corazones 27:4 Gray
descendió en forma de paloma 55:6 Rawlinson
Dios lo da a los que lo piden 22:2 Stevenson
dirige el corazón del creyente 1:0 Spurgeon
el aceite es símbolo de el 133:2 Lacueva
elabora en nosotros la santidad 110:3 Watson
elige en la Escritura cada palabra por una razón 18:25 Steele
enciende en nuestro corazón fuego de devoción 20:3 M. Henry
enseña al predicador fiel 1:3 Lutero
es E. de libertad 42:7 Huttington

es el hacedor de la paz 120:7 Pierce
es fuego divino que purifica el alma 4:4 Agustín
es intérprete del Evangelio 117:0 Mollerus
es manantial de agua de vida 46:4 Gill
es nuestro tutor 8:6 Spencer
es quien nos infunde el temor de Dios 19:9 Agustín
es un E. de consejo 16:7 Goodwin
es un E. de libertad 51:12 Spurgeon
esencia del amor y la paz latente 125:5 Le Blanc
estando en el corazón inhabilita para el pecado 51:12 McCheyne
facultado para grabar en nuestro corazón la ley 51:6 Spurgeon
hemos de mantener una relación íntima con él 4:6 Spurgeon
herejes lo confundieron con Melquisedec 110:4 Reynolds
imparte la unción 20:6 Spurgeon
implanta en nuestro corazón risa y alegría 126:2 Lutero
infunde coraje en situaciones difíciles 91:9,10 Spurgeon
infunde en el creyente la Palabra 43:2 Homes
infunde energía santificante 18:45 Spurgeon
infunde un poder sobrenatural 3:5 Spurgeon
la fe en Jesús es obra del 24:9 Spurgeon
la mejor fuente de iluminación 19:1 Spurgeon
labra en nosotros la santidad 15:0 Spurgeon
levanta una valla protectora a nuestro alrededor 124:1 Gill
lleva el alma a la convicción de Dios 91:14 Dawson
lo entristecemos siguiendo a Jesús de lejos 91:1 Spurgeon
morando en el creyente 132:13 Spurgeon
nacidos del agua y del Espíritu 23:1 Casiodoro
necesitamos su rayos iluminadores 13:3 Spurgeon
no dispuesto a trabajar con obreros perezosos 127:1 Musculus
no reemplaza la función de nuestras facultades 49:3 Spurgeon
nos aleja de las obras de la carne 17:4 Spurgeon
nos aporta un gozo indescriptible 84:10 Spurgeon
nos apremia: ¿vamos a entristecerlo? 95:7 Spurgeon
nos brinda comunión directa con Cristo 84:4 Spencer
nos capacita para entender la creación de Dios 19:1 Musculus
nos conforta y elimina la depresión 112:4 Spurgeon
nos eleva y santifica 43:3 Spurgeon
nos fuerza a elegir camino: vida o muerte 17:4 Spurgeon
nos instruye secretamente 73:17 Calvino
nos invita la audacia de presentarnos ante Dios 95:1 Spurgeon
nuestro Consolador que jamás nos abandona 42:5 Duppa
nuestros cuerpos son templos del 24:7 Boys
“obra de tus dedos” alusión al 8:3 Agustín
obra nuestra regeneración 18:46 Spurgeon
pecado contra el 19:13 Rusell
plenitud del 27:4 Sibbes
prendidos por el fuego del 46:9 Agustín
provoca confesión y arrepentimiento 51:11 Agustín
prueba la fe de cada hombre 15:2 Boys
que more en nosotros es una maravilla 132:13 Spurgeon
reclama nuestro amor 18:1 Spurgeon
renueva nuestra vida espiritual 103:5 Oosterzee
sensibles por el toque del 27:8 Spurgeon
ser templo del E. es deleitoso 46:4 Spurgeon
su comunión solo es comparable al Cielo 17:15 Spurstowe
su soplo debe movernos con agilidad 32:9 Spurgeon
su soplo es dulce y refrescante 132:15 Janeway
suple nuestras palabras 145:13 Spurgeon
sus corrientes corren como río impetuoso 46:4 Agustín
sus corrientes fertilizan al creyente 1:3 Clarke
sus corrientes riegan al creyente 1:3 Teodoreto
unción del 23:8 Hardy
unge nuestras cabezas con aceite de unción 23:8 Spurgeon

EXISTENCIA DE DIOS

argumento ontológico sobre la 14:1,2 Anselmo
cinco vías para demostrar la 14:1 Aquino
dudar de ella no detendrá el juicio 14:1 Spurgeon
el que la niega peca con el mayor descaro 14:1 Brooks

nacer bajo pecado no nos fuerza a negar 14:1 Chillingworth
negarla es una necedad muy arraigada 14:1 Clarkson
si el hombre fuera honesto no dudaría de la 14:1 Spurgeon

EXTORSIÓN
ver: Usura

F SALMO AUTOR

FAMILIA
a quien podemos confiar los bienes de la 24:4 Porter
acaban aniquilándose en peleas fratricidas 133:1 Spurgeon
Adán cayó en el pecado antes de procrear 8:0 Goodwin
alabanza es apropiada para la 111:1 Spurgeon
bendecir al Señor en la prosperidad de la 34:1 Agustín
bendición de Dios se derrama sobre toda la 128:3 Spurgeon
bendición de Dios va de padres a hijos 21:10 Horne
bendición para de los nietos 128:6 Varios
bendición para los 128:6 Varios
bendiciones sobre f. y naciones enteras 132:1 Spurgeon
celebración del Sabbath hebreo en 55:17 Nota Expl.
colaborar con la Iglesia bendice a las 122:6 Spurgeon
combinar bendiciones personales con las de la 128:5 Calvino
consagrar a Dios toda nuestra 122:9 Irons
consejos del salmista para la 127:0 Varios
consejos del salmista para la 37:0 Bouchier
consejos para las familias 128:0 Varios
culto no es una reunión familiar restringida 22:22-31 Spurgeon
Dios decora nuestro carácter a través de la 17:15 Beecher
Dios es protector aquellos abandonados por la 27:10 Varios
Dios protege y favorece a las 128:4 Spurgeon
divisiones y rencillas en las 133:0 Spurgeon
edificar el hogar y la 127:0 Varios
fidelidad a Dios mejor vía para la felicidad de 37:28 Manton
herencia de Dios son los hijos para la 127:3 Varios
hijos e hijas construyen la 127:0 Clarke
hijos son una lámpara en la familia 132:17 Caryl
herederos acaban disputando por la herencia 49:10 Spurgeon
importancia de la piedad familiar 132:12 Spurgeon
la calumnia destruye por entero a muchas 15:3 Taylor
lazos familiares no son validos en la salvación 49:7 Spurgeon
libro de f. de Dios no es para los extraños 22:30 Spurgeon
mejor manera de reconciliar a las 19:5 Boys
miembros reacios a asistir a la Iglesia en la 122:1 Martin
no hay motivos por los que preocuparse por la 127:3 Le Blanc
padre demasiado blando pierde autoridad en 8:6 Gurnall
padre otorga al hogar cuanto necesita la 111:5 Calvino
paz de Dios desciende sobre nuestras 120:6-7 McMichael
protección de la familia 128:1 Varios
salmo del hogar 128:0 Varios
santos se han visto desechados por sus 27:10 Spurgeon
se privaban del pan para comprar aceite 18:28 Spurgeon
sin la bendición de Dios es un infierno 127:0 Clarke
sobre comer en familia 128:3 Nota Expl.
sobre el trabajo para mantener a la 128:2 Lutero
sobre la prosperidad en las familias cristianas 37:25 Spurgeon
sobre las familias numerosas 127:4-5 Le Blanc
una vida santa cimenta el futuro de la 112:2 Spurgeon
van de visita para figonear los secretos de 15:3 Gill

FIDELIDAD
a Jerusalén 137:5 Varios
aporta alegría en el corazón 11:10 Boys
aporta consuelo y descanso 34:1 Dunlop
buscarla sin reparar en el coste 112:1 Dickson
de Dios en sus tratos con los hombres 37:23 Janeway
de Dios para con aquellos que le invocan 17:6 Spurgeon
de Dios para con el alma afligida 13:6 Willison
de Jesús en los asuntos de su Padre 40:6 Spurgeon

de las mujeres en seguir a Cristo 123:2 Henderson
de los mártires en la Iglesia primitiva 2:1 Fox
debe ser inalterable 103:1 Stevenson
debemos anunciarla cada mañana y cada noche 32:6 Agustín
debemos atribuirle únicamente a Dios 18:47 Cromwell
debemos confiar en la de Dios 121:1 Fuller
del profeta Natán 32:1 Evans
del salmista a los estatutos divinos 18:0 Gouge
demostrada en la exactitud del universo 19:1 Spurgeon
Dios es conocido por ella 111:7 Mollerus
Dios la exige de nosotros 51:6 Spurgeon
dudar de la de Dios es en mayor delito 110:4 Rivetus
el alma creyente se aferra a la de Dios 130:5 Winslow
en cumplir aquello que hemos prometido 40:7 Spurgeon
en la administración de lo que Dios nos ha dado 112:5 Binney
es escudo y baluarte 91:4 Spurgeon
fundamental en guardar los mandamientos 18:23 Spurgeon
garantía de que seremos levantados 40:2 Spurgeon
inalterable en las promesas divinas 130:2 Fausset
inmutable a pesar de las demoras 18:7 Cruso
la de Dios debemos proclamarla 40:10 Varios
la de Dios es inmutable 100:5 Varios
la de Dios es inmutable, no cambia 90:0 Tholuck
la de Dios es para siempre 117:2 Varios
la de Dios es veraz y trasparente 111:7 Spurgeon
la de Dios llega hasta los cielos 27:4 Gray
la de Jesús es nuestro ejemplo 16:8 Spurgeon
la de Josué y Caleb es un ejemplo 91:0 Spurgeon
la de los hombres es muy limitada 3:1 M. Henry
la de los padres recompensada en los hijos 37:25 Spurgeon
la mejor vía a la prosperidad y felicidad familiar 37:28 Manton
las tormentas sirven para demostrarla 37:19 Spurgeon
no debemos abusar de ella 95:9 Spurgeon
pavorosa si no fuera por la gracia 43:3 March
podemos y debemos descansar en ella 111:5 Spurgeon
recompensada con la lluvia temprana 84:6 Delitzsch
si la hemos mantenido podremos apelar 37:33 Spurgeon
somos indignos de ella 139:17,18 Gurnall
sufrimos cuando la de Dios es cuestionada 42:3 Spurgeon
una virtud que debemos cultivar 37:3 Varios
vinculada a la gloria de Dios 21:4 Wardlaw
vinculada a la santidad y misericordia divinas 22:3 Perowne

FIESTA

convertida en lamento 42:4 Spurgeon
de la Pascua en los tiempos de Jesús 40:10 Spurgeon
de la vendimia 8:0 Wilson
de las bodas 19:5 Boys
de las bodas 2:12 Adams
de los panes sin levadura 18:7 Josefo
de los pródigios que regresan 51:8 Spurgeon
de los Tabernáculos 137:2 Callcott
de nuestro memorial 111:4 Lutero
de Purim 150:0 Nota 12
del pueblo 42:4 Varios
en la congregación de los santos 149:1 Kittel
en la eternidad 27:13 Spurgeon
en la noche 134:0 Kraus
no más que un sueño 73:18 Adams
para el cristiano 27:6 Gurnall

FUERTE DE JACOB

a quien juró David construir morada 132:2,5 Varios
Pastor y Roca de Israel 80:1 Spurgeon

G SALMO AUTOR

Gozo

al dormir el sueño de la muerte 13:3 Spurgeon

al meditar en la ley de Dios 1:1 Agustín
cantando la justicia de Dios 51:14 Varios
celestial que no podemos expresar con palabras 95:1 Agustín
compañero de una tristeza santa 42:5-11 Lawrence
corona de la vida espiritual 32:7 Spurgeon
de cantar temprano por la mañana 90:14 Varios
de cantar un cántico nuevo 149:1 A. Hipona
de estar en Jerusalén 27:4 Day
de eternidad a eternidad 103:17 Spurgeon
de Jesús al redimirnos 16:3 Spurgeon
de Jesús por su triunfo en la Cruz 22:27-28 Goodhart
de la cosecha después de la siembra 126:5 Henderson
de la salvación 51:12 Varios
de la unidad y armonía entre los creyentes 133:0 Varios
de los padres cristianos 128:6 Varios
de los que suben a Jerusalén 122:0 Spurgeon
de los santos 132:9 Varios
de los verdaderos penitentes 32:11 Symson
de poder adorar juntos 84:6 Spurgeon
de proclamar la justicia divina 145:7 Varios
de regresar de la cautividad 126:1 Varios
de saber que nuestro Dios está atento 123:1 Spurgeon
debe fluir por el canal de la oración 21:13 Spurgeon
debe haber mezclado con él un temor santo 2:11 Spurgeon
debemos celebrar y cantar al Señor con 95:1 Varios
debemos demostrarlo cantando con júbilo 46:11 Spurgeon
debería ser más abundante entre los cristianos 20:5 Spurgeon
del Espíritu Santo 23:5 Hardy
del patriota 128:5 Spurgeon
del que trae sus gavillas 126:6 Varios
del Señor resucitado 21:1 Spurgeon
desaparece cuando el creyente duda de Dios 3:2 Gurnall
desborda el corazón del creyente 4:7 Watson
Dios es nuestro supremo 43:4 Varios
Dios hace que no se extinga jamás 42:4 Agustín
el de los impíos es imperfecto 73:17 Bogan
el de los malos es efímero 73:3 Willison
el del mundo no es comparable al cristiano 13:6 Clarke
el Evangelio no es otra cosa que 126:2 Lutero
el la salvación 21:1 Varios
el mundo lo admira en el cristiano y pregunta 137:1-6 M'Cheyne
el presente es poco comparado al eterno 18:27 Spurgeon
el verdadero no existe en este mundo ni existirá 126:6 Cesáreo
en el cielo seremos recibidos con 55:8 Spurgeon
en la fe hay motivo para justificar arrebatos de 150:4 Spurgeon
en la unidad cristiana 122:3 Spurgeon
en los ángeles por un pecador arrepentido 8:5 Melvill
en nuestras camas 149:5 Varios
en nuestro Hacedor 149:2 Varios
equilibrado con el temor 2:11 Lutero
es una realidad, no metáfora 21:6 Bogan
expresado con instrumentos 150_0 Varios
expresado con risa y canto 126:2 Spurgeon
expresado por todo lo que respira 150:6 Varios
hay plenitud en la presencia de Dios 16:11 Varios
hemos de irradiarlo por doquier 149:2 Carlyle
hemos de pedirlo al Señor 51:8 Varios
imposible disfrutarlo sin Dios 73:25 Caryl
interior que excede toda medida 103:10 Spurgeon
interrumpido por Satán 13:5 Ward
Jerusalén objeto del supremo 137:6 Varios
la danza es fruto del g. piadoso 149:3 Spurgeon
la esperanza infunde g. inefable 128:1 Agustín
la fe nos lo proporciona 16:9 Spurgeon
la gracia lo trae al corazón 19:8 Spurgeon
la presencia del Señor es g. inefable 18:18 Spurgeon
lágrimas de 95:7 Quesnel
libertad para expresarlo en la iglesia 149:3 Spurgeon
llena el corazón de Dios 70:5 Frame

maligno del diablo y sus acólitos 13:4 Agustín
más dulce que el de la prensa de vino 84:0 Spurgeon
no en una iglesia fragmentada 122:3 Spurgeon
no hay cosecha con g. sin siembra con lágrimas 126:5 Spurgeon
no puede ser reprimido en el corazón 126:2 Hume
por el nuevo cielo y nueva tierra 128:16 Spurgeon
por la venida de Cristo al mundo 40:7 Erskine
que nos aporta la esperanza 124:0 Agustín
que nos proporciona el estrado de Dios 110:1 Arnd
será derramado sobre todos los santos 21:6 Spurgeon
sirviendo al Señor 100:2 Varios
su esperanza aporta consuelo al alma afligida 42:5 Gurnall
sustituye al llanto 27:7 Agustín
todas sus fuentes proceden de Dios 128:2 Wesley
triple 32:11 Symson

GRACIA

a ella están invitados todos los seres humanos 49:1 Ambrosio
actúa a veces como el fuego en la hojarasca 18:44 Spurgeon
además de salvar hermosea 149:4 Crisóstomo
allana todos los barrancos y precipicios 84:6 Fysh
anhelarla no es motivo para cuestionarla 42:1 Spurgeon
atraviesa sin dificultades todo bloqueo 18:5 Spurgeon
aunque nos hundamos, nos saca a flote 37:24 Spurgeon
cambia la naturaleza de todo lo que toca 121:7 McMichael
como un diluvio 90:17 Lutero
conducirá a todas las naciones bajo su abrigo 24:2 Agustín
contristada por el pecado de presunción 19:13 Littleton
cuando nos llena estallamos de alegría 126:2 Spurgeon
cuanta más tenemos mayores nuestros deberes 24:4 Steele
dada a los humildes 19:13 Agustín
David disfrutaba ya de muchos de sus dones 17:15 Gurnall
debe impulsar lo que hacemos de hacer 18:21 Spurgeon
debe ser nuestro canto de las horas 103:8 Spurgeon
debemos aprender a confiar únicamente en su 123:2 Calvino
debemos atribuir a ella toda buena obra 32:0 Teodoreto
debemos hacer nuestras sus bendiciones 34:8 Spurgeon
debemos saborear extensamente sus dones 34:8 Mollerus
desciende cual el rocío del Hermón 133:3 Varios
desearla es el primer paso para poseerla 145:19 Fenner
difundida de generación en generación 145:4 Varios
Dios jamás cierra la mano de g. a sus criaturas 145:16 Spurgeon
disipa el pecado como la aurora la oscuridad 103:12 Agustín
disponible para todos los que la invocan 145:18 Spurgeon
donde la hay se aborrece el pecado 17:3-5 Charnock
donde penetra restaura de inmediato 32:11 Spurgeon
el alma que la tiene se agarra a Dios 130:5 Winslow
el amor es su corona 18:1 Spurgeon
el creyente dispuesto a todo con tal de gozar 55:6 Secker
el justo vive en la g. y procede con g. 128:5 Spurgeon
el pacto no es legalista: es pura g. 103:18 Spurgeon
el pecado nos envejece pero la g. nos renueva 149:1 Agustín
el perdón es un acto libre de la g. de Dios 24:1 Watson
el Señor es pródigo en otorgarnos sus dones 27:1 Spurgeon
el Señor le da a su tiempo con la gloria 84:11 Varios
el ser humano carece de ella por sí mismo 55:19 Spurgeon
el temor del Señor es signo de ella 22:23 Spurgeon
en Jesús la g. engendra siempre mayor g. 40:7 Erskine
enaltecida con el creyente 24:5 Spurgeon
encuentra sus joyas más preciadas en los pobres 22:29 Spurgeon
engendra temor de Dios y dirige al creyente 130:4 Spurgeon
es brevedad 90:9 Trapp
es difusiva y dispersante 133:2 Adams
es gloria de Cristo 21:4 Wardlaw
es igual para todos: ricos y pobres 49:2 Ambrosio
es inagotable 70:5 Spurgeon
es la mejor noticia de en este mundo 111:8 Wright
es la semilla incorruptible de Dios 51:11 Calvino
es misión del predicador anunciarla 14:1 Spurgeon

es pura, perdurable e incorruptible 19:9 Spurgeon
es un cetro poderoso 110:2 Spurgeon
especial y discriminadora 4:3 Spurgeon
evidencia de la 51:12 Gurnall
fluye como un río fertilizante 46:4 Spurgeon
fluye en el interior del creyente 1:1 Spurgeon
fue su sobreabundancia la que nos eligió 126:3 Harris
gracias a ella permanecemos en pie 18:33 Spurgeon
guardar silencio exige una buena dosis de ella 37:7 Spurgeon
ha de ser el objetivo de nuestra confianza 21:7 Varios
ha regenerado y renovado nuestra mente 14:3 Spurgeon
hace que brote del corazón una melodía 150:3-5 Dickson
hay cosas que jamás nos permite pedir 37:4 Spurgeon
hay un tiempo de 110:5 Musculus
hemos de aprender en su escuela 37:1 Spurgeon
hemos de mantener la mirada puesta en ella 103:22 Agustín
hoy es el día de la 95:7 Spurgeon
invoquémosla cuando estemos en necesidad 123:3 Musculus
la libre g. es la esencia del evangelio 37:39 Spurgeon
la más grande de sus acciones es la redención 8:4 Caryl
la naturaleza humana debe dejarle paso 55:7 Spurgeon
la necesitamos para guardar los mandamientos 27:11 Bellarmino
la oración ayuda a que crezca y se incremente 13:1 Gurnall
la religiosidad servil no es fruto de ella 112:2 Manton
la remisión de pecados es sólo por medio de la 51:0 Lutero
la salvación es únicamente por 3:8 Spurgeon
la santidad es señal de ella 24:4 Spurgeon
la santificación es un milagro de la g. 123:2 Spurgeon
libre y gratuita, sin nada a cambio 51:1 Coetlogon
los conflictos nos dan ocasión de ejercitarla 43:5 March
los hijos son una heredad de la 127:5 Spurgeon
los justos siembran sus semillas 129:1 Spurgeon
los pensamientos divididos impregnados 40:5 Spurgeon
los que dicen tener de todo carecen de ella 17:14 Spurgeon
los que están en ella son simiente legítima 24:6 Spurgeon
los que la han catado son adictos a ella 70:4 Spurgeon
los que se sienten deudores a ella han de cantar 145:21 Spurgeon
no actúa como un huésped pobre que no paga 34:10 Secker
no es hereditaria ni se transmite por la sangre 134:12 Spurgeon
no se ciñe o localiza al santuario 84:8 Rogers
no somos salvos por propios méritos sino por 40:4 Casiodoro
nos aporta el don de entendimiento 34:5 Casiodoro
nos capacita para distinguir lo que nos conviene 112:4 Chalmers
nos capacita para escapar del lazo 124:7 Geier
nos concede numerosos dones y fortalezas 84:7 Agustín
nos habla claramente del padre 19:4 Spurgeon
nos hace diferentes y nos enseña a amar 4:2 Spurgeon
nos lleva a desear el bien de los enemigos 112:8 Spurgeon
nos moldea a imagen de Cristo 15:1 Varios
nos perfecciona, afirma, fortalece y establece 73:26 Blackerby
nos preserva de tentaciones 18:23 Dove
nos proporciona apoyo secreto 18:35 Spurgeon
nos sitúa por encima de los dioses 95:3 Agustín
obra engendrando gratitud 80:18 Spurgeon
obra progresivamente en nosotros 124:7 Stint
para disfrutarla necesitamos corazón dispuesto 103:11 Spurgeon
permanece en el creyente para siempre 16:8 Ball
permite que nos mantengamos a flote 42:5 Spurgeon
planes de Dios son manifestación de 145:8 Spurgeon
plenitud de la 91:16 Varios
por ella crecemos y avanzamos poco a poco 80:9 Spurgeon
por ella somos justificados 139:2 Agustín
por ella somos lo que Dios quiere que seamos 145:18 Pusey
primero la g. y luego la recompensa 91:15 Spurgeon
provoca sentimiento de culpa 51:4 Spurgeon
quienes carecen de ella son crueles 27:2 Sibbes
rechazada por el mundo 4:2 Bonar
reina plenamente en los verdaderos santos 24:5 Spurgeon
revelada únicamente sobre el propiciatorio 80:1 Spurgeon

saca a los pecados de sus guaridas 21:1 Spurgeon
salvos sólo por ella, no por obras 145:7 Agustín
santifica nuestra alma 103:3 Spurgeon
Satanás busca diluir su grandeza 124:2 Lutero
se adelanta a nuestros deseos 21:3 Spurgeon
seguir pecando se hace incompatible con ella 18:21 Goodwin
siempre en el fondo de misericordia 18:19 Spurgeon
siempre suficiente para preservarnos 84:7 Makelvie
sin ella caeríamos constantemente en pecado 10:13 Burgess
sin su influencia el ser humano es olivo silvestre 128:3 Cecil
somos necios hasta que penetra en nosotros 14:1 Spurgeon
somos perdonados por g. abundante y gratuita 32:1 Spurgeon
su camino es sublime y ancho 19:6 Spurgeon
su declinar trae decadencia del amor 121:7 Spurgeon
su luz hace que la misericordia nos sea patente 130:7 Spurgeon
su obra es maravillosa por encima de todas 145:5 Spurgeon
su óleo se derrama en nuestro corazón 100:2 Watson
suspendida temporalmente en Cristo en la Cruz 22:1 Rogers
suficiente para rechazar a Satanás 34:21-22 Balla
sus doctrinas han sido tropezadero para muchos 17:5 Spurgeon
sus maravillas son incontables 40:5 Spurgeon
sus recompensas son eternas 37:27 Spurgeon
sus tesoros son inagotables 103:8 Goodwin
tiene maneras peculiares de actuar 51:13 Spurgeon
toda buena obra es consecuencia de la 14:3 Willet
todas las criaturas creadas se sostienen de ella 8:1 Spurgeon
trae gozo al corazón 19:8 Spurgeon
una cadena sin fin 103:5 Spurgeon
una presencia peculiar de la 95:2 Spurgeon
únicamente ella puede sosegarnos 131:2 Spurgeon
va unida a la paz 128:6 Henderson

GRACIA ABUNDANTE

abundante y gratuita 32:1 Spurgeon
los santos proclamarán su testimonio 145:7 Spurgeon
que sea nuestro canto de las horas 103:8 Spurgeon
salvos por gracia a. 90:8 Spurgeon
versus gracia limitada 27:4 Steele

GRACIA SOBERANA

cubre totalmente la culpa 42:5-11 Love
descansa en el pozo de cada misericordia 18:19 Spurgeon
doctrina de la 37:39 Nota Expl.
elige entre los hombres a comprados por sangre 22:31 Spurgeon
judíos y gentiles son salvos por ella 22:23 Spurgeon
nos ha regenerado 14:3 Watson
que Dios se revelara fue un acto de 103:7 Spurgeon

GRADAS

a veces ascienden pero otras descienden 120:0 Agustín
de honores y créditos 37:38 Bolton
de la escalinata del Templo 120:0 Varios
de la escalinata del Templo 121:0 Nota Expl.
de la escalinata del Templo 150:0 Plumer
de la virtud cristiana 120:1 Crisóstomo
de la virtud cristiana 129:0 Spurgeon
del trono de los reyes de Judá 122:5 Smith
en la escalinata del Templo 90:10 Agustín

GUERRA CIVIL

en Estados Unidos 129:5 Cook
en Inglaterra 46:8 Nota Expl.
en Roma 32:6 Nota Expl.
la más triste y cruel de las guerras 18:43 Spurgeon

GUERRA DE LOS 30 AÑOS

erróneamente justificada con el Salmo 149 145:0 Delitzsch

GUERRA ESPIRITUAL

debemos pelearla debidamente equipados 40:1 Spurgeon
el cristiano está involucrado en ella 149:6 Spurgeon

los que venzan serán coronados 132:18 Pirie

GUERRA SANTA

obra de John Bunyan 130:8 Philpot
obra de John Bunyan 19:9 Nota Expl.
obra de John Bunyan 42:0 Nota Expl.

H SALMO AUTOR

HIJO DE DIOS

condescendencia del 22:22 Gouge
en contraste con Adán 8:0 Goodwin
enojo del 2:12 Varios
entregado a cautiverio 132:9 White
exaltación del 2:12 Spurgeon
habitó entre nosotros 149:2 Agustín
heredero de todas las cosas 16:11 Goodwin
humillación del 22:25 Spurgeon
Juliano amenazó al 2:5 Plumer
la ira del 21:8 Nouet
la ira del 21:9 Spurgeon
los hombres dan al 21:10 Spurgeon
nacimientodel 8:2 Manton
no podemos compararnos en nada al 16:3 Spurgeon
nuestra justicia 112:3 Spurgeon
padeció por propia voluntad 40:2 Pridham
su amor burlado y escarnecido 22:7-8 Frau Tomé
tentado por Satanás 42:3 March
triunfante sobre la muerte 23:4 Howard
vara de hierro del 2:9 Spurgeon
venida del 4:2 Agustín

HOMBRES

ver: Familia

I SALMO AUTOR

IDOLATRÍA

aliada con los poderes del mal 125:1 Clark
debemos detestarla 130:7 Spurgeon
debemos huir de ella 16:4 Spurgeon
es una mentira 40:4 Spurgeon
fruto de la carne 3:8 Agustín
hermana de la usura 15:5 Weesme
Jesús la aborrece 16:4 Spurgeon
practicada en los lugares altos 121:0 Nota Expl.

IMPRECACIÓN

como forma de juramento 132:3 Spurgeon
como forma de juramento 137:5 Spurgeon
de parte de Dios 18:15 Varios
sobre Babilonia 137:0 M. Henry
sobre Edom y Babilonia 137:8-9 Varios
sobre los impíos 129:5 Le Blanc
sobre los impíos 129:5 Spurgeon
sobre los impíos 55:15 Spurgeon

IMPRECATORIOS

juramentos 120:3 Schökel
salmos 129:5 Cook
salmos 129:5 Nota Expl.
salmos 129:5 Spurgeon

INDULGENCIAS

desencadenante de la Reforma 49:8 Nota Expl.
otorgadas por Roma 3:8 King

INJUSTO

agresor 17:14 Spurgeon

confundido con lo justo 129:5 Spurgeon
Dios no es en modo alguno 132:1 Spurgeon
Dios no es en modo alguno 145:15 Spurgeon
escrutinio divino no es visto como 139:17 Alexander
hombre 15:2 Boston
juez 123:2 Crisóstomo
Mammón 4:6 Nota Expl.
trato 18:23 Dove
triunfo del 37:1 Nota Expl.
vencedor 137:9 Nota Expl.

INMUTABLE

Dios permanece 16:7 Cawdray
Dios permanece 42:5 Spurgeon
el amor divino es 3:8 Spurgeon
fe es invencible porque Dios es 112:7 Leighton
fidelidad de Dios es 90:0 Spurgeon
gloria de Dios es 16:2 Spurgeon
misericordia de Dios es 100:5 Wilson
los juramentos de Dios son 132:12 Lake
nos aporta seguridad saber que Dios es 22:26 Spurgeon
nos apoyamos en promesas de un Dios 24:2 Spurgeon
palabra de Dios es 103:17 Spurgeon
palabra de Dios es 121:7 Pierce
verdad de Dios es 22:26 Spurgeon
voluntad revelada de Dios es 19:9 Spurgeon

INQUISICIÓN

como una conciencia atormentada 32:3 Spurgeon
Galileo encarcelado por la 32:1 Montague
tortura del potro en la 22:14 Nota Expl.

INSOMNIO

cómo combatirlo 4:8 Leighton
por la causa de Dios 132:4 Spurgeon

INSPIRACIÓN DE LA ESCRITURA

con respecto a “el rollo del libro” 40:7 Dídimo
con respecto a David 131:1 Manton
con respecto a Pablo 16:0 Spurgeon
con respecto a todo el Salterio 112:0 Binnie
con respecto a todo el Salterio 150:0 Lamartine
con respecto al salmista 111:4 Spurgeon
con respecto al salmista 18:0 Brown
con respecto al salmista 40:3 Kraus
con respecto al salmista 8:3-4 Chalmers
con respecto al Salmo 103 103:1 Spurgeon
con respecto al Salmo 137 137:0 Spurgeon
con respecto al Salmo 139 139:18 Spurgeon
con respecto al Salmo 22 22:18 Spurgeon
con respecto al Salmo 46 46:0 Spurgeon
con respecto al Salmo 55 55:22 Ryland
de los salmos imprecatorios 129:5 Cook
de los títulos de los salmos 3:0 Good
del cántico nuevo 149:1 Palenterius
en general 110:1 Spurgeon

IRA DE DIOS

arde hasta lo más profundo del infierno 120:4 McMichael
creyente no teme a nada fuera de la 128:1 Leighton
Cristo era el único capaz de librarnos de la 18:25 Steele
cuelga de nuestra cabeza 34:18 Nalton
debe impulsarnos a acercarnos a él 90:12 Shute
descripción del hombre marchitado bajo la 91:0 Kay
el día de la 110:0 Varios
Escritura no exagera en sus descripciones de 90:11 Spurgeon
hasta corazón de Cristo se derretía ante 22:14 Spurgeon
impenitentes puedes esperar doble porción 19:13 Spurgeon
imposible medir o anticipar la 90:11 Caryl
imposible medir o anticipar la 90:11 Melvill
infierno es el mar de la 16:10 Byfield

la destrucción será universal en el día de 110:5 Reynolds
más nos vale ser humildes antes de provocar 18:27 Spurgeon
mortificados por su propia ira además de la 112:10 Caryl
nuestra perdición inmediata si se encendiera 2:12 Newton
posibles causas de la 13:1 Rogers
sólo sangre de Cristo puede librarnos de 21:9 Cragge
sufrimiento del hombre causado por 2:12 Donne
sufrimientos emocionales por temor a la 43:1 Homes
terror al fuego consumidor de la 51:8 Page
un día se desatara por entero la 110:5 Crisóstomo
un sentimiento que se origina en el alma 2:5 Agustín

J SALMO AUTOR

JUICIO

día del 1:1 Adams
día del 1:2 Adams
día del 125:5 Spurgeon
día del 130:3 Cary
día del 17:2 Spurgeon
día del 17:3 Eusebio
día del 19:5 Boys
día del 21:3 Durham
día del 23:4 Janeway
día del 27:2 Sibbes
día del 37:0 Byfield
día del 37:2 Agustín
día del 37:33 Spurgeon
día del 37:9 Agustín
día del 4:4 Swinnock
día del 8:5-8 Agustín
injusto de los hombres 22:4 Newton
justo de Dios 37:28 Spurgeon

JURAMENTO

a Abraham 90:5 Burgon
cuando Dios jura el hombre debe temblar 132:11 South
de David prometiendo un lugar para Dios 132:2 Varios
de Dios a David sobre su descendencia 132:11 Varios
de Dios consagrand a Cristo sacerdote 110:4 Varios
de Dios es verdad transformada en ira 95:11 South
de Dios excluyendo a Israel de entrar Canaán 95:11 Varios
de Dios invistiendo a Cristo sacerdote 110:0 Singer
impresionante y terrible 95:10 Haddington
nuestra palabra tiene que ser tan sólida como 15:0 Spurgeon
para el cristiano la palabra es su único 24:4 Spurgeon
seguridad de nuestro futuro se fundamenta en 55:4 Grove
sentido de juramento 131:2 Varios
sobre los 132:2; Varios
sobre los juramentos de Dios 121:8 Couper

JUSTICIA DE DIOS

anunciada por pueblo no nacido aún 22:31 Stevenson
creyente busca justificación sólo en la 16:0 Spurgeon
debemos ensalzarla antes de suplicar ayuda 145:17 Agustín
es eterna y se prologará sin fin 112:9 Berriman
hay quienes la sustituyen por la suya propia 145:7 Spurgeon
los creyentes pueden implorarla 43:1 Homes
permanece, la nuestra no 42:6 Agustín
pese a no tener nada buenos somos hechos 19:5 Boys
si nos atemoriza, el Señor ofrece él mismo 91:2-4 Dickson
siempre va unida a su misericordia 111:4 Crisóstomo
sólo la cruz la hace patente en remisión 145:7 McLaurin
tanto motivo de gozo como de misericordia 145:7 Avignon
toda justicia humana tiene su raíz en ella 112:3 Perowne

JUSTICIA IMPUTADA

David ya la vislumbraba 51:14 Spurgeon
definición teológica 32:2 Nota Expl.

enfurece a muchos teólogos 32:2 Spurgeon
es aplicada al creyente 43:1 Homes
llamada “justicia eterna” 112:3 Spurgeon
únicamente a través de ella somos justos 15:2 Boston

M SALMO AUTOR

MANSEDUMBRE

acerca de la 149:4 Cooper
acerca de la 37:11 Varios
añade un brillo peculiar al rostro 149:4 M. Henry
como en la música debe ajustarse al conjunto 150:5 Sanderson
Dios hermosea a los que tienen 149:4 Varios
en el cristiano debe prevalecer sobre astucia 110:2 Abbot
encierra una fuerza irresistible 149:6 Spurgeon

MASQUIL

como título de salmo 16:0 Bonar
como título de salmo 32:0 Agustín
como título de salmo 32:0 Binnie
como título de salmo 32:0 Lacueva
como título de salmo 32:0 Spurgeon
como título de salmo 42:0 Agustín
como título de salmo 42:0 Spurgeon
como título de salmo 55:0 Muis
como título de salmo 55:0 Spurgeon

MEDIADOR

como m. Cristo disfruta de un gozo en plenitud 40:7 Erskine
comparado al número de gotas de rocío 110:3 Dixon
corona que corresponde a Cristo como 21:3 Durham
Cristo bendito para siempre por su papel de 21:6 Spurgeon
Cristo es el único 139:23 Arnot
Cristo es el único 145:18 Dixon
Cristo es en único m. posible para el hombre 49:7 Ambrosio
Cristo es m. y sustituto nuestro 21:4 Wardlaw
Cristo nos escucha en su calidad de 3:4 Eusebio
Cristo tuvo que asumir como m. degradación 8:5 Melvill
hacer las paces con Dios a través del 73:28 Guthrie
reinado como m. prevalecerá hasta el fin 110:1 Spurgeon
salmo 112 ensalza la justicia del 112:0 Fry
solidez del trono m. de Cristo 21:7 Spurgeon

MESIÁNICO

interpretación del salmo o pasaje en sentido 110:0 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 110:1 Martínez
interpretación del salmo o pasaje en sentido 132:0 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 16:0 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 16:2 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 16:5 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 18:0 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 18:3 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 2:0 Título
interpretación del salmo o pasaje en sentido 2:6 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 22:0 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 22:22-31 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 4:0 Spurgeon
interpretación del salmo o pasaje en sentido 40:0 Nota Expl.
interpretación del salmo o pasaje en sentido 40:7 Lacueva
interpretación del salmo o pasaje en sentido 80:17 Spurgeon

MICTAM

como título de salmo 16:0 Frame
como título de salmo 16:0 Nota Expl.
como título de salmo 16:0 Spurgeon

MINISTRO DEL EVANGELIO

descripción de lo que es su ministerio 126:6 Pierce
hemos dado a la palabra sentido restrictivo 103:21 Spurgeon
no debe ser amante de títulos 111:9 Spurgeon

no debe tratar de poseer y retener la iglesia 27:7 Adams
saludo ideal para su congregación 20:2 Spurgeon
su documento de identidad 132:9 Dickson

MITAD

mitad exacta del Libro de los Salmos 80:13 Creswell

MITOLOGÍA EGIPCIA

en referencia al “Ojo de Orus” 139:2 Le Blanc

MITOLOGÍA GRIEGA

en general 1:0 Nota Expl.
en referencia a Afrodita 137:1 Watson
en referencia a Anfión 19:7 Clemente
en referencia a Anfión 19:7 Stoughton
en referencia a Anquises 137:1 Watson
en referencia a Apolo 19:7 Stoughton
en referencia a Aqueronte 49:17 Propercio
en referencia a Aquiles 18:33 Brown
en referencia a Artemisa 80:13 Homero
en referencia a Atlas 32:4 Spurgeon
en referencia a Baco 42:1 Bogan
en referencia a Castor y Pólux 3:8 King
en referencia a Dionisio 42:1 Bogan
en referencia a “El Vellón de Oro” 22:18 Spurgeon
en referencia a Eneas 1:2 Baker
en referencia a Eneas 137:1 Watson
en referencia a Esculapio 15:2-5 Cawdray
en referencia a Hermes o Iris 4:2 Leighton
en referencia a Jasón 1:0 Baker
en referencia a Júpiter 16:8 Nota Expl.
en referencia a la “Caja de Pandora” 42:5 Spurgeon
en referencia a la Gigantomaquia 112:10 Berriman
en referencia a la Hidra de Lerna 18:8 Spurgeon
en referencia a la Hidra de Lerna 19:12 Adams
en referencia a la ninfa Siringa 150:3-5 Wordsworth
en referencia a las Hespérides 128:2 MacMillan
en referencia a las Musas 19:7 Stoughton
en referencia a las Pléyades 3:5 Spurgeon
en referencia a los Argonautas 22:18 Spurgeon
en referencia a Neptuno 95:5 Spurgeon
en referencia a Orfeo 19:7 Stoughton
en referencia a Prometeo 15:5 Littleton
en referencia a Prometeo 42:5 Spurgeon
en referencia a Scila y Caribdis 55:15 Spurgeon
en referencia a Sileno 128:1 Calvino
en referencia a Tysiphone 32:4 Baker
en referencia a Zéfiro 16:11 Austin
en referencia a Zeus 19:7 Stoughton
en referencia a Zeus 42:5 Spurgeon
en referencia al Ave Fénix 103:5 Nota Expl.
en referencia al Can Cerbero 22:20 Spurgeon
en referencia al Can Cerbero 32:2 Spurgeon
en referencia al dios Pan 150:3-5 Wordsworth
en referencia al Helicón 19:7 Stoughton
en referencia al Helicón 23:0 Spurgeon

MITOLOGÍA HINDÚ

en referencia al Ramayana 112:10 Roberts

MUERTE

a veces llega sin anunciarse 90:6 Tholuck
acorralado ante las puertas de la 130:1 Baker
al abrigo del Altísimo estamos protegidos de 91:1 Spurgeon
algo inevitable 49:8 Varios
belleza humana desaparece con la 49:14 Varios
bienestar es inútil cuando llama la 122:7 Crisóstomo
buenos tendrán una buena 125:4 Caryl
cae en olvido la memoria de los m. 3:2 Lutero
caminamos retrocediendo hacia la 90:9 Bradshaw
camino que probablemente conducen a la 14:1 Howe

causas del temor a la 55:1 Grove
cautividad del pecado y de la 126:2 Lutero
como nos describen los salmos la 125:0 M. Henry
conduce a meditar sobre brevedad de la vida 90:12 Varios
consecuencia del pecado 91:14 Dickson
creyente guiado más allá de la 73:24 Varios
creyente no teme a la enfermedad de 112:7 Crisóstomo
Cristo abolió la m. con la 24:7-10 Fuller
Cristo fue puesto en el polvo de la 22:15 Varios
Cristo ha dado muerte a la 23:4 Day
Cristo nos libra de la cautividad de la 126:1 Varios
Cristo nos saca de la fosa de la 40:2 Varios
Cristo triunfador sobre la 110:1 Varios
cruel para los impíos 17:14 Nota Expl.
cruel para los que obran con crueldad 2:5,9 Plumer
cuando la m. nos arrebate el aliento 150:6 Lacueva
de los malignos 37:9 Varios
debate filosófico sobre la 49:20 Nota Expl.
debe conducirnos a la reflexión 90:12 Varios
debemos elegir un camino de vida o de 17:4 Spurgeon
deseo de m. para vivir con Cristo 13:1 Agustín
deseo de muerte de los impíos 55:15 Varios
después de la m. nada se puede hacer 49:7 Varios
destino final de todo ser humano 90:12 Smith
devora a los impíos 49:14 Varios
dichosa para el hombre de paz 37:37 Varios
Dios es quien destina el momento de nuestra 90:3 Varios
Dios no quiere la m. del pecador 100:5 Spurgeon
Dios nos rescata de la fosa de la 103:4 Varios
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 127:2 Varios
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 17:15 Goodwin
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 17:15 Varios
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 3:0 Lutero
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 3:5 Spurgeon
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 4:8 Agustín
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 4:8 M. Henry
dormir como sinónimo de m. en la Escritura 4:8 Varios
enemigos de Dios heridos de 18:42 Spurgeon
Enoc traspuesto para no ver 16:8 Caryl
esperanza ante la 23:4 Varios
esperanza ante la 23:4 Varios
esperanza para todos los cristianos ante 16:10 Spurgeon
este mundo es tierra de 27:13 Baker
es sentencia y sujeta al hombre a la 19:7 Manton
fe nos proporciona descanso ante la 16:9 Spurgeon
garantía de que no nos aprisionará la 16:10 Varios
gemimos en angustia en este tabernáculo de 120:6 Jerónimo
generaciones son arrastradas por la 90:5 Varios
glorias humanas se desvanecen con la 37:2 Spurgeon
glorias humanas se desvanecen con la 37:36 Varios
glorias y posesiones inútiles en la 49:17 Varios
gran Usurpador es la 110:6 Kay
grandes mansiones se desvanecen con la 127:1 Spurgeon
hombre inferior a los ángeles por gustar la 8:5-8 Spurgeon
hombre semejante a las bestias en la 49:12 Varios
hombre semejante a las bestias en la 49:20 Varios
hombre tiene un miedo innato a la 32:1 Perkins
ignorancia y la locura no inmunizan de la 49:10 Spurgeon
impide llevarse que nos llevemos nada 49:17 Varios
impíos adulados pero con temor a la 112:3 Agustín
impíos conducidos cual rebaño a la 49:14 Varios
impíos se despreocupan de su 73:4 Varios
implica destrucción 37:22 Varios
iniciuos no llegan a la mitad de sus días 55:23 Varios
lazos de m. rodeándonos 18:4 Varios
ley de la 14:7 Neale
ligaduras de 18:0 Steele
ligaduras de 18:4 Varios
llega de manera ineludible 90:6 Spurgeon

luz para superar el trance de la 27:1 Spurgeon
maldad acarrea al impío su 34:21-22 Varios
mártires no temían a la 128:1 Agustín
miedo del ser humano a la 13:3 Spurgeon
mirar a Cristo para enfrentar la 16:8 Cawdray
morir en pecado es terrible 32:3 Spurgeon
muerte de la 40:14 Spurgeon
no entiende de buenas maneras 73:19 Spurgeon
no hay redención posible después de la 14:1 Jamiseos
no nos puede separar de Cristo 24:1 Boys
no perturba la paz interior del creyente 90:14 Spurgeon
no sirve como escondedero a los malos 139:0 Anesley
no sirve como escondedero a los malos 139:20 Andrewes
no tiene ningún dominio sobre Cristo 24:7-10 Keble
nuestro cuerpo no fue diseñado para 145:9 Spurgeon
ocultación de Dios para el santo es como la 13:1 Rogers
paga del pecado 51:5 Ness
para Dios m. y vida son un sólo instante 90:4 Lutero
para el creyente es ganancia 91:8 Spurgeon
pastorea a los impíos 49:14 Varios
paz ante la perspectiva de la 122:6 Barnes
pecado de 19:13 Spurgeon
pecado es causa inevitable de la 90:8 Spurgeon
pecado nos hierde de 51:11 Cowper
placeres que acarrear la 16:5 Orígenes
poder ni la riqueza evitan la 49:10 Spurgeon
posesiones no sirven después de la 49:11 Spurgeon
postrer enemigo en ser destruido 110:0 Reynolds
postrer enemigo, pero vencido 49:15 Spurgeon
protegidos de peligros de 91:9-10 Varios
provisiones para la hora de la 4:4 Swinnoock
repentina de los impíos 1:4 Varios
río de la m. nos separa de Jerusalén 122:2 Payson
riquezas de ningún provecho ante la 129:1 Nisbet
roba el sentido de felicidad del hombre 32:1 Perkins
secreto de una m. feliz 23:0 Spurgeon
seguiremos alabando a Dios después de la 145:1 Nota Expl.
seguridad del cristiano ante la 73:26 Swinnoock
Señor imparte vida donde reina la 90:18 Spurgeon
separa al rico de sus posesiones 49:6 Varios
serpiente antigua ha sido herida de 21:11 Spurgeon
sombra de 14:2 Spurgeon
sometidos a las triples tinieblas 112:4 Horne
sorbida con victoria 80:4 Agustín
su razón filosófica no está en lo material 90:7 Mollerus
sueño de la 121:4 Perowne
sueño de la 127:2 Varios
sueño de la 13:3 Varios
sueño físico tiene la apariencia de 13:3 Horne
sueño físico tiene la apariencia de 3:5 Spurgeon
temor a la muerte 55:4-5 Varios
tenemos garantizada la resurrección de la 3:5 Lutero
terror atroz a la muerte 27:3 Spurgeon
terror de los impíos cuando se aproxima la 14:1 Addison
terror de los impíos cuando se aproxima la 14:5 Dod
terror de los impíos cuando se aproxima la 14:5 Varios
terror de los impíos cuando se aproxima la 90:11 Melvill
todo pecado lleva la m. en sus entrañas 17:9 Spurgeon
triste para quien no tiene esperanza 16:9 Gurnall
tristeza acarrea la 42:5 Duppa
triunfo de Cristo sobre la 14:7 Neale
triunfo de Cristo sobre la 16:0 Agustín
triunfo de Cristo sobre la 16:0 Eusebio
triunfo de Cristo sobre la 16:0 Jerónimo
triunfo de Cristo sobre la 16:0 Spurgeon
triunfo de Cristo sobre la 24:1-10 Varios
un bien admirable 128:1 Platón
valle de sombra de 23:4 Varios
vencida la m. con la propia 110:3 Crisóstomo

MUERTE ETERNA

Adán contaminó toda la raza humana con 90:17 Lutero
Cristo nos redime de la 103:4 Spurgeon
Cristo nos redime de la 110:5 Lutero
dardos divinos cargados de 18:14 Spurgeon
destino de los malos llamado por Escritura 34:12 Hardy
el impío es adulado pero teme a la 112:3 Agustín
la paga que nos corresponde es 84:11 Melvill
la sentencia de Dios a ella es justa 51:4 Baker
miedo de los impíos a la 32:1 Perkins
pérdida de la inmortalidad del alma 13:1 Hesiquio
Satanás trata de que caigamos en 23:4 Casiodoro
sus terrores devorarán a los impíos mas allá 49:14 Spurgeon

MUERTE SEGUNDA

no la hay para el creyente 42:5 Smith

MUJERES

ver: Familia

MURMURACIÓN

abandonan camino de la fe para adentrarse en 95:11 Spurgeon
acaba cayendo en el pecado quien tolera la 37:8 Spurgeon
antídoto contra la murmuración: Salmo 37 37:0 Nota Expl.
con alegría, no en la amargura de la 100:2 Agustín
entregarse a la alabanza desechando la 111:1 Spurgeon
no deberíamos divagar por el desierto de la 37:3 Spurgeon
potenciar la oración y silenciar la 37:7 Burns
someternos a la voluntad de Dios sin 131:2 Spurgeon
una forma evidente de tentar a Dios es la 95:9 Melvill
una boca llena de alabanza no tiene lugar para 34:1 Spurgeon

N SALMO AUTOR

NEGINOT

como título de salmo 4:0 Nota Expl.
como título de salmo 4:0 Spurgeon
como título de salmo 55:0 Spurgeon

NON NOBIS DOMINE

como lema adoptado por Claravall 100:3 Nota Expl.
en relación a la humildad 100:3 Spurgeon
en relación a los Templarios 100:3 Nota Expl.
en relación a los Templarios 18:29 Nota Expl.
ha de ser nuestra confesión constante 100:3 Spurgeon
Salmo 113:9 18:29 Varios

NOTICIAS

temor a las malas 112:7 Spurgeon

NUEVA CREACIÓN

acerca de la 51:10 Varios
cántico nuevo a propósito para la 149:0 Spurgeon
el salmista describe a la 149:2 Spurgeon
en Cristo Jesús 112:4 Spurgeon
en nuestro interior caído 51:10 Spurgeon
es acción de la gracia 51:0 M. Henry
es una creación de la nada 51:10 Pusey
igual que fue en el principio 133:3 Swinnock
nos impulsa a la alabanza 103:22 Bowen

O SALMO AUTOR

ÓLEO

ver: Aceite

OMISIÓN

de deberes 15:5 Littleton
pecados de 103:3 Spurgeon
pecados de 139:23-24 Howels

pecados de 14:1 Spurgeon
pecados de 19:12 Bonar
pecados de 32:1,2 Charkock
pecados de 40:12 Clarkson
pecados de 51:2 Biddulph

OMNIPRESENCIA

alabanza magnifica al Dios o. 149:6 Fairclough
apelar a un Dios o. nos da seguridad 17:3 Spurgeon
debemos conocer el nombre del 91:14 Dawson
el oído o. oye el más tenue clamor 18:6 Spurgeon
ligada a su omnisciencia 139:5 Alexander
más sublime de sus atributos 139:0 Rogers
pecar ante un Dios o. es aterrador 51:4 Horton
tengamos una visión clara de que Dios es 103:19 Spurgeon
misterio que el hombre no alcanza a entender 139:6 Alexander

ORACIÓN

abatimiento demanda una actitud de 42:11 Kollock
abre puertas y sacude edificios 18:7 Spurgeon
aceptada aunque sea pobre y cuestionable 34:4 Spurgeon
aflicción nos hace más propicios a la 14:7 Musculus
agobiados por lo que nos rodea 14:0 Owen
alabanza y o. todas las mañanas 139:2 Gill
apropiada para la Iglesia 20:0 Bonar
arma más poderosa conocida en la tierra 18:3 Plumer
atentos y disparando flechas de o. al cielo 130:6 Vaughan
aun bajo las aguas el persiste el instinto de 130:1 Spurgeon
aunque nos parezca reiterativa o inoportuna 22:19 Spurgeon
ayuda a que la gracia crezca 13:1 Gurnall
barcos de o. hacen su travesía el cielo 122:6 Stoughton
barre por completo el campo de batalla 34:4 Spurgeon
basta para librarnos de aflicciones complejas 34:17 Spurgeon
clamor de alas a la 34:6 Rutherford
como bendición del Tabernáculo 90:16-17 Lyra
con lágrimas inunda alma de espiritualidad 130:1 Crisóstomo
con una actitud paciente 27:14 Spurgeon
confiada cuanto mas conocemos de Dios 20:1 Bownde
consiste en derramar nuestra alma ante Dios 42:4 Brooks
constante a lo largo del día 55:17 Varios
constante y ferviente 18:10 Dove
contrarrestar actividades oscuras mediante 55:17 Spurgeon
creyentes se deleitan en la 55:1 Spurgeon
Cristo la utilizó incluso estando en la Cruz 22:11.21 Spurgeon
Cristo salió victorioso en la Cruz mediante 22:13 Spurgeon
cuando la ejercitamos no hay excusas 3:6 Power
cuando la Iglesia está afligida es tiempo de 1:3 Spencer
cuando la o. dirige el rumbo hay liberación 3:4 Watson
cuando zarandeados derramad el alma en 46:1 Arnobio
cuanto más nos atacan más debemos 27:11 Secker
cuanto más o. mas se elevan nuestras ideas 80:7 Spurgeon
dando palmas, llorando y gritando de alegría 21:1 Nota Expl.
dar palmas y gritar de alegría en la 145:7 Nota Expl.
David se hizo o. personificada 150:0 Plumer
de bienaventuranza de los creyentes 3:8 Agustín
de Cristo en favor de la unidad cristiana 133:1 Watson
de David 17:0 Spurgeon
de noche podemos concentrarnos más en la 1:2 Nicetas
de oro para todo predicador 51:15 Spurgeon
debe ir seguida de alabanza 27:6 Spurgeon
debe ser congruente con nuestro testimonio 51:4 Horton
debemos dormirmos en espíritu de 16:7 Bouchier
del Hombre Cristo en su humillación 55:0 Spurgeon
desde lo profundo 130:1 Varios
desesperada y sincera 18:0 Steele
Dios dispone el corazón de su pueblo a la 145:18 English
Dios no se limita a contestarla, hace más 20:4 Agustín
Dios nos concede peticiones del corazón 37:4 Varios
Dios nos ordena orar y crea en nosotros 27:8 Goodwin
directamente a Dios, sin intermediarios 139:23,24 Howels

doblando las rodillas 95:6 Spurgeon
durante el traslado del Arca 132:0 Spurgeon
el gozo debe fluir siempre por su canal 21:13 Spurgeon
eleva su voz cual centinela 13:3 Spurgeon
elevada por la Iglesia 21:0 Ryland
en el cielo la alabanza ocupara el lugar de la 95:2 Spurgeon
en épocas difíciles más necesaria 17:5 Spurgeon
en favor de los que nos atormentan 15:0 Spurgeon
en forma de himno 20:0 Spurgeon
en primera persona del plural 149:1 Crisóstomo
en privado tiene mérito y recompensa 42:4 Herbert
en público tiene mayores promesas 42:4 Herbert
enciende la lámpara de la esperanza 22:29 Spurgeon
es como una brisa fresca 19:12 Hopkins
es una cuestión personal 16:11 Austin
estructurada en etapas 19:12 Hopkins
estudiar la ley divina en 1:2 Caryl
fe nunca vuelve vacía si va acompañada de 16:1 Spurgeon
ferviente y eficaz del justo 120:1 Trapp
fundamento de la oración de David 27:8 Sibbes
habrá un momento en que desaparecerá 145:1 Punshon
hace sonar la campana de alarma de Dios 18:7 Spurgeon
hasta que Dios nos conceda respuesta 13:1 Swinnoek
hecha en unidad y consenso 20:6 Wilcocks
humilde y ferviente 19:13 Spurgeon
ideal si la podemos decir con sinceridad 139:24 Melvill
Iglesia de N.T. no debe o. igual que en el A.T. 149:0 Delitzsch
imposible de justificar el cesar en la 22:2 Spurgeon
incredulidad es enemiga de la 124:7 Barlow
indignación de Dios contra la 80:4 Varios
intercediendo por otro 20:1 Bouchier
intercesora 21:0 Perowne
intercesora de Jesús en Juan 17 16:1 Spurgeon
Jesús pasaba noches enteras en 132:3-5 Bellarmino
Jesús se entregaba constantemente a la 20:1 Spurgeon
la columna vertebral de toda 43:2 Spurgeon
la fe crece con el ejercicio de la 51:14 Spurgeon
la mejor cura del mal de la calumnia 120:1 Spurgeon
la utilizan los impíos en desesperación 18:41 Spurgeon
lágrimas y ternura en la 126:5 M. Henry
las florituras retóricas están de más en la 42:2 Heywood
levantar las manos es un gesto de 134:2 Pierce
llamada suspiro o respiración 150:6 Lacueva
luchan con Dios en o. y prevalecen 130:7 Smith
lugar secreto de la 91:1 Morison
manos levantadas en 24:4 Williams
más apáticos cristianos que judíos en la 122:1 Crisóstomo
mas efectiva y eficaz según los tiempos 32:6 Greenhill
más fácil conociendo los nombres de Dios 20:1 Bownde
más furioso el ataque más ferviente la 17:3 Spurgeon
más natural que inteligente 17:1 Spurgeon
más sincera que elegante 17:1 Spurgeon
meditación es o. en lingotes 16:8 Gurnall
mismas verdades en la predicación que en 139:1 M. Henry
mueve cielos y tierra 18:9 Wilson
nacional 84:9 Spurgeon
nada hay más veloz y poderoso que la 4:2 Leighton
necesidad estimula la 34:10 Young
no aprovecha si olvidamos el corazón en casa 84:5 Spurgeon
no aventurarse en la batalla sin 3:6 Spurgeon
no carece de alegatos el corazón propicio a 90:14 Spurgeon
no debemos guardar silencio respecto a la 37:7 Burns
no debemos olvidar la 1:1 Clarke
no es seguro encontrar en todas las casas de 132:6 Rogers
no está limitada o circunscrita al santuario 84:8 Rogers
no maldecir al enemigo y bendecir a Dios en 133:3 Agustín
no más auténtica por ser prestada de la Biblia 139:23 Arnot
no requiere traer presentes ni ofrendas 42:8 Agustín
nos conduce de la tristeza al gozo 13:0 Brown

nos libra del temor a la muerte 13:3 Spurgeon
nos permite cabalgar sobre ella 73:28 Sibbes
nos trae la ayuda del Espíritu Santo 18:10 Dove
obra proezas increíbles y cosas impensables 32:6 Playfere
ojos son un recurso para la 123:1 Varios
orar desde Sión pidiendo prosperidad 134:3 Wright
orgullosa o soberbia es una mentira 145:18 Spurgeon
original 90:15 Spurgeon
paciente 40:1 Varios
para gozo y alegría de su pueblo 14:0 Spurgeon
para los que sufren en manos de los impíos 125:3 Spurgeon
para sentirnos protegidos 16:1 Greenham
para terminar el día 4:0 Nota Expl.
parte del corazón del penitente 51:6 Biddulph
pedir mayores tribulaciones en 13:6 Bunyan
péndulo espiritualidad oscila de alabanza a 27:7 Spurgeon
penetra hasta lo hondo del corazón de Dios 18:6 Spurgeon
período de acceso a Dios por la o. limitado 32:6 Spurgeon
perseverancia en la 22:16 Spurgeon
peticiones y respuestas recibidas en 27:4 Wilcox
pidiendo que Dios actúe poderosamente 80:2 Spurgeon
pidiendo restauración 80:3 Varios
planteada con ingenio 84:3 Rogers
podada de exuberancia mundana 3:0 Ainsworth
por el templo 132:10 Spurgeon
por la paz de Jerusalén 122:6 Varios
por los alimentos 145:15 Varios
por los que guardan y cuidan el Templo 134:0 Varios
por todo y convertirlo todo en 123:3 Spurgeon
promesa es el fundamento de la 122:6 Spurgeon
proporcionalidad directa entre o. y victoria 18:24 Goodwin
puede despejar todos nuestros problemas 34:6 Spurgeon
que abarca el pasado y el futuro 27:9 Spurgeon
que evidencia profundo sentido de humildad 27:11 Spurgeon
recordando nuestros antepasados 132:1 Spurgeon
recurrir a ella de forma constante y masiva 55:1 Spurgeon
respaldada por el testimonio 17:1 Calvino
respaldada por una vida pura 90:17 Hamilton
respuestas dramáticas incentivan espíritu de 32:6 Spurgeon
respuestas ilimitadas a la 145:18 Dale
retenida la misericordia si retienes la 34:4 Gurnall
santuario casa de alabanza tanto como de 149:1 Spurgeon
seis características clave de la verdadera 130:1 Neale
si no da resultado, el problema no está en Dios 22:2,3 Trapp
siempre a la par con la alabanza 42:8 Spurgeon
siempre acompañada de alabanza 18:3 Dickson
siempre combinada con la alabanza 19:0 Spurgeon
siempre hay motivos y causas para la 126:4 M. Henry
sin ella no hay bendición 127:3 Nisbet
sin ella no hay bendición 91:15 Spurgeon
sincera conduce a una certidumbre confiada 20:6 Spurgeon
sincera y sin engaño 17:1 Varios
sirve para abrir fuego en la batalla 18:1 Dyke
situar a Cristo por delante es el arte de la 80:16 Spurgeon
sobre la unidad de la Iglesia 133:1 Varios
su aliento nunca se exhala en vano 20:2 Spurgeon
su fuerza no consiste en muchas palabras 123:0 Spurgeon
tan completa como hermosa 51:10 Spurgeon
tan impactante como hermosa 139:24 Wallace
teología nace de una vida de 4:0 Gregorio
toda comunicación con Dios es a través de 2:8 Gurnall
toda o. ha de tener un preámbulo reverente 130:2 Vaughan
transmite las peticiones del corazón 37:4 Varios
un arma excepcional 18:41 Spurgeon
un arma que podemos manejar con habilidad 22:4 Spurgeon
un canal de comunicación siempre abierto 18:5 Spurgeon
un contexto difícil demanda mucha 42:8 March
un grito breve pero no menos afectivo 34:6 Spurgeon
un hombre de oración es mal adversario 18:9 Wilson

una conversación secreta con Dios 84:10 Watson
una dulce o. 19:14 Spurgeon
una o. debe llamar a la otra 42:7 Horton
una o. extremadamente útil 80:3 Spurgeon
una o. ferviente 51:14 Page
una sola produce resultados maravillosos 18:6,7 Flavel
va ganando fuerzas a medida que avanza 80:7 Trapp
velando en 134:1 Spurgeon
vespertina 121:0 Spurgeon
vigilantes al pie de la cruz persistamos en 130:5 Winslow

ORACIÓN DE

Anselmo 131:1 McMichael
Asaf 80:0 Bonar
Azarías 24:1 Cox
David 145:0 Spurgeon
David 17:0 Spurgeon
Moisés 90:0 Spurgeon
Salomón 132:0 Lacueva
Wesley 27:2 Plumer
Teodoro de Beza 17:5 Watson
Jabes 145:16 Fuller

P SALMO AUTOR

PACIENCIA

aflicción sirve para demostrar nuestra 13:1 Fuller
afrontar el temor a la muerte con p. es fe 55:4-5 Manning
aguardar el premio final con 37:9 Spurgeon
ante la corrección de su vara silencio y 149:4 Cooper
ante las provocaciones 149:4 Cooper
aprendamos de las ovejas 8:3-4 Charnock
arrancar la fruta de la 37:2 Layfielde
bendigamos la de Cristo que obró redención 129:3 Pierce
cielo solamente se alcanza con 73:14 Trapp
contribuye a la armonía fraternal 133:1 Varios
creyentes deben sentarse y esperar con 46:10 Spurgeon
Cristo demostró el mayor aguante y 22:7-8 Fray Thomé
Cristo excedió a todos en su 40:1 Spurgeon
Cristo ejercitaba tanto la oración como la 40:1 Frame
Cristo trata a los ignorantes con 19:12 Bonar
David recorrió un largo y tortuoso camino de 131:0 Delitzsch
de Dios da pie a nuestra esperanza 103:8 Baker
debe ajustar nuestro celo cristiano al conjunto 150:5 Sanderson
debemos asumir los planes de Dios con 42:5-11 Barlow
debemos comportarnos con humildad y 37:0 Byfield
debemos esperar la resurrección con 130:6 Agustín
décimo escalón en la grada de la perfección 129:0 Armfield
diablo apura la última gota de nuestra 13:2 Spurgeon
Dios demora su respuesta para ejercitarnos 40:1 Bruce
Dios pone a prueba nuestra 17:14 King
Dios se duele de los rebeldes pero tiene 103:13 M. Henry
Dios tiene toda la eternidad por delante 139:7 Robertson
divina supera todos los límites 132:12 Spurgeon
ejercitar la p. merece la pena 13:1 Swinnock
el justo cuenta con suficiente 1:3 Stanley
el Señor nos dota de ella cuando precisamos 124:0 Agustín
en Cristo elemento de perfección de su obra 40:1 Frame
en la aflicción hemos de ejercitar la 129:0 Varios
equipados de oración, fe y p. 40:1 Spurgeon
es música a los oídos de Dios 43:4 Agustín
es muy peligroso perder la 27:14 Agustín
es resistente como el bronce 132:9 Orígenes
espera silenciosa y p. del creyente 34:8-10 Hawker
esperanza nos aporta una base para la 43:5 Spurgeon
esperar ejercita nuestra 130:5 Spurgeon
esperar en el Señor con 37:7 Varios
esperemos en el Señor con sumisión y 123:2 Holdsworth

“Estad quietos” equivale a tener 46:8 Caryl
 firmeza de la fe, tolerancia y p. 34:20 Agustín
 ganar nuestras almas con 18:38-40 Adams
 grandes pruebas exigen una mayor dosis de 91:12 Melvill
 hay tiempo de p. y tiempo para la ira de Dios 110:5 Musculus
 heredamos las promesas ejercitando la 16:2 Clarke
 impíos llaman a la p. obstinación 73:9 Parry
 insolencia del hombre ante la p. de Dios 95:10 Spurgeon
 Israel de Dios debe esperar en la p. divina 130:6 Smith
 las brumas se disipan si tenemos 34:21-22 Ball
 manantial para refrescarnos en el camino de 84:6 Baker
 necesidad ejercita nuestra 34:10 Young
 no podemos seguir probando la p. de Dios 95:9 Spurgeon
 provisión divina alegra nuestra 132:15 Spurgeon
 que la p. se apodere de nuestra alma 13:5 Adams
 quien ha soportado impíos bien entrenado en 130:0 Spurgeon
 salmo que mejor embellece la virtud de la 131:0 Spurgeon
 se forja a base de largos y múltiples asedios 129:1-2 Calvino
 Señor prueba adecuadamente nuestra 37:13 Calvino
 ser tan persistentes en la lucha como en la 149:6 Spurgeon
 silla de la p. de Dios 17:13 Spurgeon
 soportar la cruz que Dios nos ha dado con 131:2 Gesner
 soportar nuestra convivencia con los impíos 43:1 Agustín
 soportar oprobio y reproche con 22:6 Spurgeon
 una de las virtudes de la pobreza es generar 112:5 Tenison
 virtud que hemos de pedir porque nos falta 70:5 Agustín
 virtud que más dignifica el carácter cristiano 130:5 Winslow

PARALELISMO

entre dos conceptos expuestos 103:1 Kraus
 entre dos conceptos expuestos 103:21 Martínez
 entre dos conceptos expuestos 103:8 Nota Expl.
 entre dos conceptos expuestos 110:7 Elwin
 entre dos conceptos expuestos 120:0 The Speaker’s
 entre dos conceptos expuestos 126:4 Lutero
 entre dos conceptos expuestos 127:3 Lacueva
 entre dos conceptos expuestos 128:2 Nota Expl.
 entre dos conceptos expuestos 13:3 Horne
 entre dos conceptos expuestos 130:6 Baker
 entre dos conceptos expuestos 139:15 MacLaren
 entre dos conceptos expuestos 145:6 Aglen
 entre dos conceptos expuestos 149:5 M. Henry
 entre dos conceptos expuestos 150:0 M. Henry
 entre dos conceptos expuestos 19;5 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 19:0 Nota Expl.
 entre dos conceptos expuestos 19:1 Caryl
 entre dos conceptos expuestos 19:4-6 Edwards
 entre dos conceptos expuestos 19:6 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 19:7,8,9 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 27:10 Schökel
 entre dos conceptos expuestos 37:1 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 37:28 Nota Expl.
 entre dos conceptos expuestos 40:6-10 Trapp
 entre dos conceptos expuestos 40:6,7 Made
 entre dos conceptos expuestos 46:0 Goulder
 entre dos conceptos expuestos 55:4 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 73:0 Perowne
 entre dos conceptos expuestos 8:0 Wilson
 entre dos conceptos expuestos 84:9 Spurgeon
 entre dos conceptos expuestos 90:6 Hamilton
 entre dos conceptos expuestos 95:7 Kraus
 entre dos conceptos expuestos 95:7 Nota Expl.
 entre dos pasajes de la Escritura 130:3 Nota Expl.
 entre dos pasajes de la Escritura 137:8 Nota Expl.
 entre dos pasajes de la Escritura 14:7 Neale
 entre dos pasajes de la Escritura 145:18 Nota Expl.
 entre dos pasajes de la Escritura 18:28 Mant
 entre dos pasajes de la Escritura 18:33 Spurgeon
 entre dos pasajes de la Escritura 19:7,8,9 Ainsworth

entre dos pasajes de la Escritura 3:2 Agustín
entre dos pasajes de la Escritura 3:8 King
entre dos pasajes de la Escritura 4:4 Nota Expl.
entre dos salmos 124:0 Nota Expl.
entre dos salmos 126:0 Nota Expl.
entre dos salmos 130:0 Nota Expl.
entre dos salmos 132:0 Nota Expl.
entre dos salmos 132:0 Nota Expl.
entre dos salmos 14:0 Owen
entre dos salmos 24:0 Nota Expl.
entre dos salmos 42:1 Schökel
entre dos salmos 51:6 Nota Expl.
entre dos salmos 95:6 Schökel

PECADO

abismo de miseria del 130:1 Baker
abogado tenemos para el pecado 20:1 Dunwell
aborrezcamos el 24:4 Spurgeon
aborrecer todo lo que huela a 17:3-5 Charnock
acabará pisoteado a nuestras plantas 20:8 Spurgeon
alimentamos su llama 14:1 Spurgeon
alimento que nutre el 55:19 Spurgeon
amor al 4:2 Anónimo
angustias de ocultar el 32:11 Symson
apego al 2:3 Spurgeon
arrojados a las profundidades del 130:1 Symson
atado a las ruedas del carro triunfal de Cristo 24:1 Pendlebury
atroz de mostrar ingratitud 90:8 Spurgeon
bajo la maldición de 14:1 Chillingworth
batalla contra el 40:1 Frame
borra en el hombre la imagen de Dios 149:4 Cooper
burlarse de otros es un grave 14:0 Owen
camino del 1:4 Spurgeon
carga intolerable del 32:5 Spurgeon
carga intolerable del 34:18 Nalton
causa inevitable de muerte 90:8 Spurgeon
cautividad de Israel fue a causa de su 137:0 Agustín
complace a la carne 14:1 Adams
complacencia en el 1:0 Agustín
conciencia de 32:4 Spurgeon
conciencia de 51:3 Hardy
conciencia de 51:4 Spurgeon
conciencia quebrantada por el 51:8 Page
condenas taxativas del 34:21-22 Marbury
conexión entre pecado y muerte 90:0 Alexander
confesión de 32:5 Varios
confesión y arrepentimiento por el 51:1 Varios
congénito 51:4 Lutero
convicción de 90:7 Spurgeon
creyente arrastrado hacia el 17:4 Manton
creyente cautivo del p. se sienta y llora 137:1-6 Jay
creyente no debe recrearse en el 18:21 Strong
creyente se cierra al 4:3 Watson
Cristo asumió y soportó nuestro 22:1 Teodoreto
Cristo hecho sin 129:1 Wright
Cristo igual a nosotros excepto en 1:1 Eusebio
Cristo igual a nosotros pero sin 13:2 Rogers
Cristo salvador del 21:4 Wardlaw
Cristo vino a curar almas enfermas de 139:23 Arnot
Cruz magnífica la justicia divina perdonando 145:7 McLaurin
cuando lo aborrecemos su poder se debilita 19:12-13 Vincent
cuanto mayor el p. mayor la misericordia 145:8 Spurgeon
culpabilidad por el 32:6 Playfere
da náuseas en sí mismo 51:2 Spurgeon
David cayó exclusivamente por su propio 132:12 Spurgeon
de adular a los impíos 15:4 Spurgeon
de avaricia 15:0 Spurgeon
de calumnia 15:0 Spurgeon
de calumnia 15:3 Varios

de cobrar intereses abusivos 15:5 Spurgeon
de contar chismes 15:0 Spurgeon
de David contra Dios 3:2 Spurgeon
de difamación 15:3 Baro
de Edom fue particularmente grave 137:7 Greenhill
de falta de integridad 15:2 Varios
de injuria 15:0 Spurgeon
de injuria 15:5 Turnbull
de la idolatría 16:4 Spurgeon
de mentira 15:2 Bennett
de muerte 19:13 Spurgeon
de perjudicar al prójimo 15:3 Varios
de reproche 15:3 Varios
de soberbia 19:13 Varios
de usura 15:5 Spurgeon
de vivir de ganancias ilícitas 15:5 Smith
debemos arrepentirnos diariamente de todo 19:12 Stock
debemos declinar toda invitación al 18:23 Dove
debemos estrellarlo contra la Roca de Cristo 137:9 Agustín
debemos evitarlo y alejarnos de el p. 91:14 Dickson
declarar el 32:5 Varios
deja el alma negra y hedionda 23:3 Baker
desaparece por un milagro del amor 103:12 Spurgeon
desenfreno del 22:18 Hutchenson
desiertos del 23:1 Casiodoro
detener el 14:7 Spurgeon
dicha de haber sido perdonado del 32:1 Varios
difamación es la más sucia de las garras del 120:1 Spurgeon
digno de todo reproche 22:6 Spurgeon
diluvio de 55:6 Sharp
Dios aborrece el 15:4 Baro
Dios aborrece el 17:2 Spurgeon
Dios aborrece y venga el 91:14-16 Dawson
Dios cancela el pecado y anula su maldición 110:3 Crisóstomo
Dios cubre nuestro 32:1 Varios
Dios no es autor del 18:12 Agustín
Dios no puede soportarlo en su pueblo 103:9 Spurgeon
Dios no tolera el 139:23 Arnot
Dios perdona el 130:4 Varios
Dios toma nota de cada pecado 130:3 Varios
divorcio del alma y la sabiduría divina 90:12 Lake
dolor de la convicción de 32:3 Spurgeon
dolor que produce no es pasajero 51:3 Spurgeon
dolorosa punzada del 51:7 Spurgeon
dominante de cada pecador 1:1 Clarke
dominio del 14:0 Spurgeon
dominio del 40:0 Horne
ejemplos de la recompensa final del 91:8 Spurgeon
empequeñece la grandeza de Dios 8:4 Caryl
en el cielo no habrá 16:11 Brooks
en el corazón es foco de infección general 73:26 Blackberry
en el Edén 8:5 Spurgeon
en nosotros no hay más que 130:7 Spurgeon
enfermedad del 13:3 Agustín
enfermedad es trágica consecuencia del 103:3 Horne
enseñoreándose sobre nosotros 14:3 Spurgeon
es algo extraño y peculiar 139:20 Spurgeon
es de naturaleza creciente y progresiva 19:12 Hopkins
es lo que más nos aboca al fracaso 91:11 Slatter
esclavitud del 120:0 Crisóstomo
Espíritu Santo inhabilita para el 51:12 McCheyne
Espíritu Santo provoca confesión de 51:11 Agustín
Espíritu Santo redarguye de 110:1 Agustín
estado mortal de 8:4 Spurgeon
estado mortal de 8:5-8 Mayer
expiación por 4:5 Spurgeon
expiación por el 22:26 Thompson
expiación por el 24:7-8 Ambrose
fruto de 21:10 Horne

fuego del 21:9 Spurgeon
genuina convicción de 51:6 Tholuck
gracia prevalece sobre el 117:2 Clarke
grave no es la adversidad sino el 139:11 Agustín
guaridas del 21:1 Spurgeon
ha empañado y echado a perder obra de Dios 145:9 Spurgeon
hace a los hombres viles 14:3 Watson
hace que el hombre envejezca 149:1 Agustín
hay pecado en el deseo de pecado 139:24 Byron
hilos del 32:4,5 Hardy
hipócritas que reservan su corazón al 73:1 Janeway
humanidad está cautiva del 126:0 Stint
imperdonable 19:13 Goodwin
imperdonable 19:13 Spurgeon
imperdonable 51:4 Baker
imputación de pecado 32:2 Spurgeon
incredulidad es nuestro p. dominante 95:9 Spurgeon
indulgencias para perdonar 49:8 Nota Expl.
infierno insondable 130:1 The Study
instrumentos de castigo por nuestro 42:5 Love
ira de Dios descargada contra el 21:9 Cragge
justo castigo del 42:5 Collinge
la gracia elimina de nosotros todo vestigio 103:12 Agustín
la sangre de Cristo limpia toda mancha de 23:5 Ambrosio
laberinto del 17:4 Spurgeon
las cavernas del 19:6 Hare
lenguas agarrotadas por el 40:10 Spurgeon
levanta un muro entre los hombre y Dios 18:29 Agustín
ley de las ofrendas por el 19:7 Ainsworth
libres de la ley del 37:24 Greenhill
maldición que acarrea al 40:2 Spurgeon
manantial para la purificación del 95:1 Horne
mancha de pecado contamina 19:8 Spurgeon
misericordia de Dios no es un aliciente al 130:4 Baker
Moisés no oculta p. y castigo de su hermana 73:22 Fuller
morir en 2:12 Spurgeon
mortal 51:11 Calvino
muertos en el 14:1 Charnock
mundo lleno de tristeza a causa del 128:2 MacMillan
naturaleza del 84:1 Gill
necesitamos una idea clara de su gravedad 95:11 M. Henry
no bloquea nuestro acceso al trono de m. 34:4 Spurgeon
no es una enfermedad superficial 95:10 Spurgeon
no hay comunión entre el p. y Cristo 16:4 Spurgeon
no perjudica a Dios sino a nosotros mismos 16:2 Stock
no podemos esconderlo 139:23 Spurgeon
nos aleja de la presencia de Dios 90:13 Spurgeon
nos aparta de Dios 13:1 Crisóstomo
nos despojó de todos nuestros honores 103:4 Spurgeon
nos enfrenta a la vara de Dios 23:4 Teodoreto
nos impide ver el propio 19:12 Agustín
nunca demasiado arraigado para erradicarlo 84:11 Melvill
ocultar en la noche el 42:8 Bogan
ocultos 19:12 Varios
ofrenda por el pecado 51:7 Spurgeon
original 110:4 Featley
original 120:0 Bernardo
original 128:2 Nota Expl.
original 51:5 Clarke
original 51:5 Martínez
original 51:5 Ness
original 51:5 Spurgeon
original 51:5 Varios
original 70:5 Barlow
Pacto no es alcahueta del pecado 103:18 Spurgeon
peligro de cometer 73:2 Spurgeon
peligro de los pecados pequeños 19:13 Sanderson
pena y dolor que brotan del 43:5 Sibbes
pensamientos cautivos del 19:14 Lake

peor pecado que se puede cometer 14:1 Brooks
percepción de 32:9 Evagrio
perdón del 32:5 Varios
permanencia en el 55:19 Varios
perseverando en el 14:6 Owen
persistir en el 13:2 Swinnock
personal, no es algo transferible 51:1 Robertson
peso de nuestro sobre Cristo 21:5 Spurgeon
peso de un pecado no perdonado 137:4 Vaughan
placeres del 32:11 Symson
plaga para las naciones 46:8 Spurgeon
poderes del 40:14 Spurgeon
por medio de la ley llega el conocimiento 19:12 Spurgeon
porque los impíos no temen al 14:4 Alleine
pozo profundo del 40:0 Atanasio
pozo sin fondo 130:1 The Study
produce cautiverio espiritual 126:0 Armfield
proporción entre pecado y castigo 18:24 Goodwin
quejarnos de las aflicciones es un 73:14 Caryl
quien cae en p. se hunde en las tinieblas 137:1-6 M'Cheyne
quien es salvo no teme al 32:6 Spurgeon
quien siembra p. cosecha castigo 137:8 Adams
razón de nuestro peregrinaje es el 84:1 Agustín
reconocer el 51:3 Varios
redargüidos por el Espíritu Santo de 22:31 Stevenson
redención no deja tras de sí huella del 130:7 Baker
remedios contra el 37:0 M. Henry
río cuyas aguas purifican el 46:4 Erskine
sacrificios por el 40:6 Varios
saltar de un pecado a otro en descenso 73:14 Trapp
salvos del 23:3 Spurgeon
Satanás nos atrae al 23:1 Durant
se fragua en el corazón 95:10 Horne
sembrador derrama lágrimas a causa del 126:5 M. Henry
sendas del 17:4 Spurgeon
senderos de 23:4 Sedgwick
sentido del 42:5 Love
sentimiento de 51:6 Spurgeon
sí no es cortado de raíz crece rápido 137:9 South
simbolizado por el pandero y el tamboril 150:3.5 Agustín
su tinte es indeleble 51:2 Spurgeon
sueño de la muerte del 13:3 Horne
sufrimiento merecido por nuestro 137:4 De Burgh
sus caminos son torcidos 125:5 Caryl
sus devociones en el templo son un 73:1 Watson
sus placeres son pasajeros 84:10 Pridham
sutil y engañoso 19:12 Bonar
temor a cometer 34:11 Neale
temor a la ira de Dios por causa del 43:1 Homes
temor al 51:12 McCheyne
tiempo de oportunidad de perdón para el 32:6 Spurgeon
tiempo que pasamos deliberadamente en 90:10 Wilkinson
tiene una voz potente y sonora 51:14 Spurgeon
tinieblas del 27:1 Meditations
todo es cometido directamente contra Dios 90:8 Payson
todo lo que no proviene de fe es 15:2 Boys
todo p. es un diablo en sí mismo 139: 23,24 Howells
todo pecado lleva la muerte en sus entrañas 17:9 Spurgeon
todos los humanos están bajo 14:3 Willet
tolerantes al 21:9 Spurgeon
traicionar la verdad es un pecado atroz 73:15 Spurgeon
un cristiano recto no se involucra en 18:23 Watson
un día será todo expulsado del universo 125:5 Spurgeon
un epitomador 55:23 Williams
un ultraje a Dios 130:1 The Study
una vez perdonado jamás somos acusados 103:12 Charnock
va prendiendo fuegos sin cesar en la tierra 91:10 Bridge
vagones posteriores del tren del pecado 80:13 Spurgeon
vanidad del 4:4 Spurgeon

vencedores sobre el 18:32 Spurgeon
vergüenza por el 51:15 Spurgeon
vértice del 37:8 Spurgeon
vieja vida de 51:10 Pusey
viejo hombre de 4:3 Agustín
vil en todos los sentidos 49:20 Clarkson
virus del 51:4 Spurgeon
viviendo en el 14:2 Wilson
vivir en 1:1 Spurgeon
yugo del 34:17 Spurgeon

PENITENCIALES

sobre los salmos 130:0 Genser
sobre los salmos 130:0 Lacueva
sobre los salmos 134:00 Good
sobre los salmos 145:0 Alexander
sobre los salmos 145:0 Gilfillan
sobre los salmos 32:0 Montague
sobre los salmos 51:0 Nota Expl.

PERDÓN

afloran en la mente de Dios pensamientos de 139:17 Spurgeon
ante ofensas debemos estar dispuestos al 149:4 Cooper
antes de la Reforma clérigos regateaban con el 49:8 Nota Expl.
antes del p. debe haber arrepentimiento 32:1 Watson
causas y motivos del 32:1 Varios
comparativa de la magnitud del 103:11 Lacueva
comprender el valor inapreciable del 103:0 Spurgeon
confesión sincera traen un p. pleno 32:7 Spurgeon
convierte de inmediato el infierno en cielo 32:1 Spurgeon
cosecharán con el gozo de un p. completo 126:5 Lacueva
de Dios es profundo y completo 32:5 Spurgeon
debemos implorarlo para todos los pecados 51:9 Trapp
debemos pedir p. por pecados ocultos 19:12-13 Capel
Dios nunca acusa nuevamente de pecado 103:12 Charnock
Dios perdona todas nuestras iniquidades 103:3 Varios
divino, absoluto y manifiesto 103:3 Spurgeon
don gratuito de la gracia celestial 4:1 Spurgeon
donde se concede p. hay aceptación 103:4 Spurgeon
el que ha sido p. busca presencia del Padre 139:23 Arnot
elimina definitivamente el pecado 32:1 Alleine
en cautiverio el cristiano pierde el sentido del 137:1 M'Cheyne
en Dios el p. es algo natural 145:7 Avignon
en resentimiento peor enemigo del 103:9 Nota Expl.
entre los dones más destacados de la gracia 103:1 Spurgeon
es otorgado al margen de la ley y las obras 32:0 Mathesius
es parte de las maravillas de la gracia 40:5 Spurgeon
es realidad, no una farsa 32:2 Spurgeon
es un proceso inmediato 32:5 Agustín
descontentos es porque no han saboreado el 16:6 Spurgeon
está asegurado, pero no nuestra vida 95:7 Quarles
está esperando a los que se arrepienten 145:8 Spurgeon
gozo del p. no exime de dolor por el pecado 51:17 Perowne
gozo viene siempre detrás del 51:12 Spurgeon
gratuito del Rey de reyes 32:11 Spurgeon
hace que aprendamos a ser sinceros 32:2 Spurgeon
hay un tiempo que no debemos desperdiciar 95:7 Varios
hijo pródigo fue recibido con 149:4 Cooper
la redención incluye el 130:8 Perowne
naturaleza del 32:1 Varios
no esperamos en vano si esperamos de Dios 145:16 MacKellar
no imputación es la esencia misma del 32:2 Spurgeon
no indefinidamente, hay un tiempo señalado 32:6 Leighton
no se obtiene con buenas obras 15:2 Lutero
nos redime de la muerte espiritual 103:4 Spurgeon
oración profunda del ser humano que busca 130:0 Gesner
para que seas temido 130:4 Varios
para todos los delitos por graves que sean 91:14-16 Dawson
para todos los que confiesen sus pecados 130:4 Spurgeon
patriarcas, profetas y apóstoles imploraron 130:3 Mollerus

pecados nunca prevalecen para revertir el 37:24 Greenhill
perfecto, completo, sin merma 32:1,2 Evans
piensa cuando perdones que tú necesitas 112:5 Agustín
plantados junto a ríos de gracia y de 1:3 Stanley
por gracia abundante y gratuita 32:1 Spurgeon
produce felicidad 32:1 Manton
provoca un deseo de comunicarlo a otros 51:13 Agustín
provoca un servicio voluntario y gozoso 51:12 Martínez
quien ha sido objeto de p. es quien más teme 130:4 Spurgeon
quien ha sido perdonado mucho ama mucho 51:14 Page
salmo 130 es un cántico de 131:0 Cox
Satanás no conoce p. ni misericordia 126:0 Crisóstomo
se extiende hasta los límites de la expiación 103:3 Spencer
sentido etimológico de la palabra 103:9 Nota Expl.
si Dios no fuera misericordioso no habría 103:8 Baker
si hay arrepentimiento ira de Dios no impide 2:5 Orígenes
siempre es un acto de pura misericordia 51:1 Spurgeon
siempre nos quedamos cortos en practicar 18:25 Spurgeon
sólo la clemencia de Dios puede apelar para 130:3 Lacueva
su magnitud equivale a la del delito 51:1 Spurgeon
sus misericordias compensan la condenación 42:5-11 Love
tenemos gran necesidad de misericordia y 103:8 Goodwin
un acto admirable de condescendencia 103:1 Dunlop
un pecado no p. es impedimento al canto 137:4 Vaughan
un pecador perdonado es buen cantante 51:14 Spurgeon
una de las cosas más apreciadas del mundo 32:1 Spurgeon
únicamente a través de la sangre de Cristo 32:1 Watson
viene por medio de la gracia 130:0 Lutero
volar a los brazos de Cristo en busca de 55:4 Grove

PEREGRINAJE

de David al santuario 132:6 Lacueva
de David al santuario 132:7 Spurgeon
de David al santuario 42:4 Spurgeon
de David al santuario 55:0 Spurgeon
de Israel en el desierto 111:4 Spurgeon
de Israel en el desierto 80:0 Bonar
de Israel en el desierto 80:2 Spurgeon
de Israel en el desierto 84:1 Musculus
de Israel en el desierto 84:11 Spurgeon
de Israel en el desierto 90:1 Nota Expl.
de Israel en el desierto 90:1 Spurgeon
de Israel en el desierto 90:10 Wordsworth
de Israel en el desierto 90:11 Nota Expl.
de Israel en el desierto 90:13 Spurgeon
de Israel en el desierto 90:16-17 Thrupp
de Israel en el desierto 90:7 Spurgeon
de Israel en el desierto 91:0 Good
de Israel en el desierto 91:6 Good
de Israel en el desierto 95:10 Spurgeon
de Israel en el desierto 95:11 Spurgeon
de Jacob 121:0 Hengstenberg
de Jesús en la tierra 40:3 Frame
de Jesús en la tierra 55:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 120:0 Lacueva
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 120:0 Lacueva
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 120:3-4 Nisbet
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 121:0 Hengstenberg
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 121:0 Nota Expl.
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 121:1 Lacueva
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 121:3 Neil
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 122:0 Neil
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 122:2 Lacueva
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 122:2 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 122:6 Avignon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 122:9 Fairbairn
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 123:1 Burdon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 125:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 125:0 Spurgeon

de los israelitas a la Jerusalén terrenal 125:2 Neil
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 126:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 126:1 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 127:0 Nisbet
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 127:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 129:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 134:0 Nisbet
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 134:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 134:1 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 134:3 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 24:1 Nota Expl.
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:0 Martínez
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:0 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:5 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:6 Martínez
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:6 Spurgeon
de los israelitas a la Jerusalén terrenal 84:7 Makelvie
de los puritanos a Nueva Inglaterra 1:1 Nota Expl.
de los puritanos a Nueva Inglaterra 32:0 Nota Expl.
de los puritanos a Nueva Inglaterra 4:7 Nota Expl.
del creyente en este mundo 103:8 Spurgeon
del creyente en este mundo 120:6 Agustín
del creyente en este mundo 121:4 Spurgeon
del creyente en este mundo 121:5 Martínez
del creyente en este mundo 122:3 Spurgeon
del creyente en este mundo 123:1 Agustín
del creyente en este mundo 123:3-4 Nisbet
del creyente en este mundo 125:1 Agustín
del creyente en este mundo 126:2 Bonar
del creyente en este mundo 127:1 Cox
del creyente en este mundo 128:6 Henderson
del creyente en este mundo 129:0 Spurgeon
del creyente en este mundo 132:0 Spurgeon
del creyente en este mundo 133:0 Spurgeon
del creyente en este mundo 137:1 Balcanqual
del creyente en este mundo 137:1-6 M^o Cheyne
del creyente en este mundo 137:3 Spurgeon
del creyente en este mundo 139:14 Spurgeon
del creyente en este mundo 145:19 Ryland
del creyente en este mundo 149:3 Agustín
del creyente en este mundo 15:1 Spurgeon
del creyente en este mundo 16:11 Austin
del creyente en este mundo 16:11 Boys
del creyente en este mundo 16:2 Spurgeon
del creyente en este mundo 17:15 Gurnall
del creyente en este mundo 17:4 Spurgeon
del creyente en este mundo 18:21 Spurgeon
del creyente en este mundo 18:32 Spurgeon
del creyente en este mundo 18:50 Spurgeon
del creyente en este mundo 23:6 Nota Expl.
del creyente en este mundo 27:14 Evagrio
del creyente en este mundo 3:0 Tymme
del creyente en este mundo 37:7 Hervey
del creyente en este mundo 4:7 Spurgeon
del creyente en este mundo 42:0 Spurgeon
del creyente en este mundo 42:4 Agustín
del creyente en este mundo 42:5 Agustín
del creyente en este mundo 43:1 Agustín
del creyente en este mundo 49:5 Edwards
del creyente en este mundo 55:6 Rawlinson
del creyente en este mundo 73:17 Calvino
del creyente en este mundo 73:17 Calvino
del creyente en este mundo 73:24 Manton
del creyente en este mundo 73:28 Agustín
del creyente en este mundo 84:1 Hemmingius
del creyente en este mundo 84:11 Spurgeon
del creyente en este mundo 84:6 Bonar
del creyente en este mundo 84:6 Spurgeon
del creyente en este mundo 84:7 Makelvie

del creyente en este mundo 84:7 Spurgeon
del creyente en este mundo 95:1 Agustín
en relación a los “Cánticos Graduales” 120:0 Nisbet
en relación a los “Cánticos Graduales” 120:0 Spurgeon
en relación a los “Cánticos Graduales” 120:0 Varios
en relación a los “Cánticos Graduales” 121:0 Hengstenberg
en relación a los “Cánticos Graduales” 121:0 Spurgeon
en relación a los “Cánticos Graduales” 121:3 Spurgeon
en relación a los “Cánticos Graduales” 125:0 Robinson
en relación a los “Cánticos Graduales” 125:0 Spurgeon
en relación a los “Cánticos Graduales” 127:0 Spurgeon
en relación a los “Cánticos Graduales” 24:1 Explicativa

PERSECUCIÓN

apostasía cuando se produce 18:45 Brown
causa de gran angustia 8:0 Agustín
contra David 34:0 Lacueva
contra David 55:6 Rawlinson
contra el rabino Ibn Ezra 18:35 Nota Expl.
contra George Wishart 8:2 Spurgeon
contra la Iglesia 122:6 Gurnall
contra la Iglesia 129:2 Casiodoro
contra la Iglesia 46:2 Spurgeon
contra la Iglesia 46:4 Spurgeon
contra la Iglesia 46:5 Secker
contra los cristianos primitivos 34:21-22 Agustín
contra los Hugonotes en Francia 90:4 Nota Expl.
contra los que siembran la buena semilla 126:6 Varios
contra los que son de Dios 125:3 Spurgeon
contra los que viven en santidad 123:3-4 Agustín
contra los que viven piadosamente 120:1 Crisóstomo
contra los que viven piadosamente 125:3 Adams
contra los santos 129:1 Varios
contra los santos 2:4 Adams
contra los Valdenses 129:0 Nota Expl.
contra Orígenes 14:3 Nota Expl.
de la reina María Estuardo 32:5 Nota Expl.
de los inicuos contra los justos 55:6 Rawlinson
de los no cristianos contra los cristianos 124:0 Agustín
del emperador Decio 4:3 Nota Expl.
del emperador Diocleciano 2:1 Nota Expl.
del emperador Nerón 21:9 Nota Expl.
del emperador Valeriano 32:7 Nota Expl.
del Señor contra sus enemigos 110:7 Varios
destructora como una inundación 124:4 Spurgeon
el Señor nos sostiene en ella 110:5 Lutero
fortaleza a la hora de enfrentarla 15:2 Jerónimo
garantiza salud del alma 1:3 Stanley
herencia de la Iglesia 129:1 Spurgeon
no importa si es sólo contra el cuerpo 27:2 Agustín
obra como un arado 129:3 Henderson
obra como un arado 129:4 Spurgeon
su fuente es el odio a Dios 14:4 Spurgeon

POBREZA

abismo del pecado mucho peor que el de la 130:1 The Study
aflicción no proviene de p. sino de humillación 18:27 Brown
cristiano mantiene la integridad aún en la 84:12 Agustín
Cristo gustó p. para que fuéramos ricos 70:5 Frame
Cristo se hizo pobre para compartir nuestra 34:6 Arnobio
de espíritu 149:4 Cooper
debemos admirar a personas santas en la 15:0 Spurgeon
debemos temer más al pecado que a la 37:34 Clarkson
Dios a nuestro lado tanto en riqueza como 46:1 Spurgeon
Dios ama y valora la pobreza 22:24 Lutero
Dios saciará de pan a los que están en 132:15 Varios
en las moradas eternas no existe la 84:4 Agustín
en viejo hombre estalla de envidia a causa de 37:1 Spurgeon
es como una epidemia que ahuyenta amigos 49:6 Quarles
garantiza la buena salud del alma 1:3 Stanley

hijos del justo no viven permanentemente en 127:3 Nisbet
justo confía en Dios aún acosado por la 34:1 Dunlop
justo mantiene la fe y esperanza aun en la 16:8 Cawdray
justo se abre camino en medio de la 1:2 Lutero
la Iglesia es sacudida por aflicciones y 84:1 Gill
lentitud en testificar demuestra p. espiritual 145:11 Hall
muchas veces es a causa de la holgazanería 123:3-4 Nisbet
muchos ricos acaban finalmente en la 37:21 Spurgeon
no daña ni afea el cuerpo 14:7 Neale
no es impedimento para acercarse a Dios 22:24 Spurgeon
pedir ayuda a Dios en la necesidad y 70:5 Varios
poco aprovecha la paz vivida en la 122:7 Crisóstomo
principal virtud de la p. es generar paciencia 112:5 Tenison
quien confía en el Señor hallará riquezas en 125:1 Lutero
reflexionemos y saquemos provecho de la 130:1 Symson
sembrador vive a menudo en una extrema 126:5 Thomson
virtud está en puerto seguro cuando en la 112:10 Crisóstomo

PREDICACIÓN

a todo linaje, lengua y pueblo 117:1 Spurgeon
a veces elocuente pero deja con hambre 42:2 Heywood
adornos retóricos están de más en la 42:2 Heywood
afectada por la conducta del predicador 1:3 Lutero
apóstoles la extendieron desde Sión 110:2 Justino
arriesgada, exige valentía 40:10 M. Henry
avalada por una vida pura y santa 90:17 Hamilton
comenzar en “clave baja” aporta ventajas 120:0 Spurgeon
con asiduidad y constancia 19:2 Richardson
confundida con la de un beodo 23:6 Arnobio
contar los hechos y proclamarlos en alabanza 145:6 Venema
convertidos son su recompensa 127:5 Spurgeon
cuestionada y refutada por la falta de amor 90:17 Hamilton
de Cristo 8:1 Clarke
debe alcanzar a toda la tierra 117:0 Crisóstomo
debe alcanzar a todas las clases sociales 49:2 Spurgeon
debe comunicar el mensaje completo 40:11 Anónimo
debe desear la salvación de las almas 145:19 Ryland
debe ir acreditada por escuela experiencia 51:13 Spurgeon
debe ir respaldada por la conducta 111:1 Maudson
debe mostrar el camino claramente 145:5 Agustín
debe ser hecha con empatía 51:13 Spurgeon
debe traer a las almas paz y consuelo 130:0 Goold
debemos elevar el nivel de la 1:0 Nota Expl.
desencadenó grandes persecuciones 46:0 Teodoreto
diferencia crucial entre lo que uno dice y hace 49:11 Manton
ejemplo predica mejor que las palabras 95:1 Herle
en todo el mundo 19:1-4 Caryl
en tristeza o alegría siempre hay motivos 126:3 Crisóstomo
enfrentó mucha oposición 18:43,44 Sacy
es alabanza a Dios 145:5 Agustín
es digna de los mayores honores 15:4 Bradbury
espada de dos filos en nuestra mano 149:6 Agustín
estandarte y bandera de la 20:5 Frank
explicar clara y llanamente amor de Cristo 14:1 Spurgeon
ha de apuntar directa al corazón 14:1 Spurgeon
ha de ser valiente cuando requiere denuncias 2:10 Spurgeon
hace que “se alegre el desierto y florezca” 110:2 Dixon
hizo retremblar los poderes de este mundo 46:4 Agustín
la que más agrada es la que más ahonda 139:23 Clarkson
los predicadores son “saetas” de Dios 18:12 Agustín
maravillosa en tres aspectos 19:0 Boys
mediante la unción divina 110:3 Spurgeon
mejor cuando involucra la propia experiencia 49:16 Spurgeon
menos devaneos y más evangelio consolador 100:5 Spurgeon
naturaleza es un ejemplo de 19:4 Streat
neutralizada por una vida poco ejemplar 90:17 Hamilton
no con muchas palabras sino con poder 1:3 Lutero
no es exclusiva de los ministros 103:21 Spurgeon
Pablo se regocijaba en la 139:20 Andrewes

petición de oro del predicador 51:15 Spurgeon
predica bien el que discierne bien 137:2 Lutero
predicador debe volcar en ella el alma 49:4 Spurgeon
predicador ha de ser puro por dentro y fuera 24:3-4 Lutero
predicar a los presentes, anunciar a alejados 19:2 Agustín
primera p. del Evangelio 8:2 Goodwin
que se entienda aunque la critiquen eruditos 139:15 Agustín
salmista era un gran predicador 40:9 Frame
salmista predicaba lo experimentado 121:5 Serle
se extiende a los gentiles 18:12 Agustín
se lleva a cabo con lágrimas 126:6 Pierce
simbolizada por el río que alegra la ciudad 46:4 Teodoreto
su eficacia no es resultado de la elocuencia 8:2 Anónimo
su esencia debe ser la doctrina de la Cruz 18:44 Spurgeon
vacía de verdades espirituales es vana 139:20 Andrewes

PROFECÍA

David escribe sobre otro muy superior a él 40:0 Spurgeon
de la redención que había de venir 126:0 Stint
de redención 130:7 Hayward
don de 84:7 Agustín
el Salterio comienza con una 1:0 Orígenes
en el rollo del libro 40:7 Varios
interpretación del salmo o pasaje en sentido 110:0 Varios
salmo profético sobre la Iglesia 117:0 Crisóstomo
sobre Babilonia 137:8 Lacueva
sobre la descendencia de David 132:12 Varios
sobre la resurrección 3:5 Spurgeon
sobre la serpiente y la mujer 49:5 Spurgeon
sobre los hijos 127:3 Varios
sobre los tiempos finales 55:15 M. Henry
tres categorías: profecía, amenaza, promesa 111:8 Wright

PROSPERIDAD

aleja de los caminos de justicia 1:6 Lutero
algunos sólo dan gracias a Dios en la 111:1 Crisóstomo
asegurada bajo cuidado de Dios 34:9 Spurgeon
bendición necesaria también en épocas de 16:1 Greenham
camino de p. lleva a perdición 73:17 White
cantar salmos en la escasez y en la 1:2 Spurgeon
concede la de los impíos y la acabará 73:20 Spurgeon
concedida a los que andan en integridad 84:11 Brooks
creyentes entristecen mirando la p. de otros 4:6 Spurgeon
cuando Dios da a los justos p. ellos le alaban 18:0 Flavel
de Estados Unidos como nación 127:1 Franklin
de este mundo no nos hace dichosos 139:11 Agustín
de Israel comparada a cedros 80:10 Spurgeon
de Jerusalén 128:5 Calvino
de Jerusalén 128:5 Spurgeon
de Jerusalén 51:18 Anderson
de los creyentes eterna, de impíos pasajera 126:5 Gurnall
de los impíos es controlada por Dios 73:18 Spurgeon
de los impíos temporal y absurda 73:20 Cayley
de los malos simbolizada por el laurel 37:35 Spurgeon
debemos trabajar por la p. de la casa de Dios 132:3 Rogers
del creyente 128:4 Varios
del hombre que teme al Señor 128:4 Caryl
descripción de la p. de los poderosos 17:14 Varios
día de p. y noche de aflicción 139:11 Agustín
diferencia entre la p. de justos e impíos 17:14 Smith
dilema de la justicia divina ante p. malos 73:0 Varios
disfrutarla no destruye santidad del piadoso 112:3 Spurgeon
en el camino del Señor no esperes 37:23 Agustín
en el hogar 128:0 Spurgeon
en la Iglesia beneficia a todos los cristianos 112:8 Spurgeon
envidia de la p. de los malos 37:2 Varios
envidia de la p. de los malos 37:3 Burns
envidia de la p. de los malos 37:8 Gill
es resultado de la paz 122:6 Rogers
favorece a los que aman a la Iglesia 122:6 Spurgeon

gran enigma de la 37:0 Spurgeon
 impíos lo justifican todo para conseguirla 43:1 Thomson
 impíos se jactan de su 37:1 Spurgeon
 inquietud ante la p. de los malvados 84:11 Agustín
 inquietud de Séneca ante prosperidad malos 37:23 Janeway
 inquietud del creyente ante p. de los impíos 73:3-12 Varios
 inquietud justificada de quienes ahora viven 129:1 Nisbet
 inquietud por la prosperidad de los malos 73:0 Varios
 interpretación del salmo o pasaje en sentido 132:17 Caryl
 invocada sobre Jerusalén 122:0 Spurgeon
 la p. los impíos es transitoria 129:6 Spurgeon
 labor y trabajo del justo será objeto de 128:1 Varios
 los impíos no sufren cambios en el curso de 55:19 Varios
 naciones de la tierra no alcanzarán sin Dios 100:1 Spurgeon
 no confundir la externa con la interna 1:3 Stanley
 no debemos inquietarnos por la de los malos 37:15 Spurgeon
 no hay p. verdadera que no esté ligada a paz 112:7 Spurgeon
 noche tenebrosa deja paso a aurora de 37:0 Byfield
 no redundo en nuestro bien 42:5 Collinge
 nunca está exenta de temores 18:6 Bacon
 oculta que proviene de la fe 1:3 Lutero
 oraciones no salen del corazón estando en 130:1 Symson
 orar por la p. de la causa de la Iglesia 51:18 Spurgeon
 orar por la p. de la causa del Señor 51:18 Spurgeon
 pensar en los demás cuando disfrutamos de 126:4 M. Henry
 permanente para el justo 112:6 Spurgeon
 personal y de la familia 127:0 Varios
 prolongada conduce a apartarse de Dios 55:19 Spurgeon
 promesas de p. no aplicables a avariciosos 112:9 Spurgeon
 prometida a los mansos y humildes 37:11 Varios
 prometida a los que aman y ayudan Iglesia 122:6 Varios
 prometida al justo del Salmo 1 128:0 Nota Expl.
 protección divina más necesaria estando en 18:36 Spurgeon
 quienes la alcanzan menosprecian a otros 123:4 Manton
 reflexiones sobre justicia de Dios y p. malos 73:2 Platón
 relacionada con el término Beula 145:0 Nota Expl.
 Sagrada Escritura muestra la vía de la 19:10 Watson
 si amamos a Dios desearemos p. Iglesia 122:9 Spurgeon
 sólo Cristo puede saciar nuestros deseos de 132:15 Trapp
 teologías de la prosperidad 34:19 Nota Expl.
 terrenal es de muy limitado valor 49:17 Spurgeon
 todo lo que el justo hace gozará de 1:3 Varios
 trabajar sin Dios no aporta 127:1 Manton
 va paralela con la paz 112:7 Varios
 van juntas la vanidad y la 17:10 Spurgeon

PROVIDENCIA DIVINA

acatar sus decretos nos trae paz y sosiego 4:8 Flavel
 brilla en este mundo más que el sol 145:1 Crisóstomo
 desenrolla el rollo de la predestinación 40:7 Spurgeon
 Dios sustenta al mundo a través de ella 24:1 Calvino
 dormir bajo las alas de la 3:5 Spurgeon
 dudar de ella es un grave pecado 19:0 Diodoro
 entresijo y gran paradoja de la 73:12 Spurgeon
 es discernible en ella una regla de justicia 18:20 Spurgeon
 es la mejor compañía de seguros 91:10 Bridge
 es personal, individual y pormenorizada 91:11 Bridge
 frena acciones destructoras de los hombres 32:9 Adams
 imposible traspasar sus muros 42:5-6 Barlow
 limitémonos a observar su devenir 91:8 Spurgeon
 mamar de los niños es una muestra de ella 8:2 Mayer
 momentos en los que su manos nos aplasta 18:0 Flavel
 muchos pasan por alto su realidad 123:4 Manton
 no actúa tal y como los hombres la ven 20:7 Plumer
 no cabe irritarse contra sus designios 37:8 Spurgeon
 no debemos impacientarnos por su obrar 37:0 Byfield
 no es nuestra misión dirigir el curso de la 103:19 Clarkson
 nos aporta ayuda manifiesta 18:35 Spurgeon
 peligro de conceptos reduccionistas de la 145:15 Melvill

poema cuestionando la 37:1 Nota Expl.
proporciona a la Iglesia triple protección 91:9-10 Arrowsmith
se manifiesta a sí misma en el universo 19:0 Crisóstomo
sus dispensaciones son maravillosos 17:14 Edwards
sus leyes son las mismas en todas partes 49:2 Spurgeon
sus pulsos más veloces que los nuestros 40:5 Lee
sus venganzas son lentas pero seguras 137:9 Spurgeon

PUEBLO DE DIOS

a veces se sienta junto a ríos de Babilonia 137:1 Balcanqual
abundancia de gozo para todo el 149:0 Spurgeon
adversarios espirituales del 110:2 Rivetus
aguas serán extraídas para 73:10 Varios
alegría al ver personas dispuestas a unirse al 122:1 Spurgeon
ángeles cuidan de la protección del 91:11 Bridge
bandera del amor es punto de encuentro para 122:3 Dickson
cántico favorito del 123:0 Spurgeon
corresponde al p. proclamar obras de Dios 145:12 Spurgeon
de Cruz brota un manantial consolador para 22:1 Flavel
deambula de un lado a otro 90:1 Bradshaw
debemos mencionarlo en nuestras oraciones 80:2 Spurgeon
despuntará la aurora para el 43:5 Spurgeon
Dios hará volver el 73:10 Varios
durante milenio se enrolara voluntariamente 110:3 Lacueva
el Señor obra en él grandes cosas 126:3 Varios
en este mundo nunca libre de enemigos 128:6 Henderson
en puertas algo grande cuando hay alabanza 149:6 Taylor
enemigos no tienen ningún poder contra el 124:6-7 M. Henry
es agradable contemplarlo en armonía 133:1 Varios
es creación de Dios 100:3 Lutero
es el verdadero San Jorge 91:13 Spurgeon
es un pueblo de oración 145:18,19 English
es un reino de sacerdotes 18:6 Bradbury
fuerzas del p. comparado con Jerusalén 122:3 Dickson
gentiles llamados a ser parte del 117:0 Spurgeon
guardado y protegido por el poder de Dios 121:5 Serle
Iglesia se edifica cuando p. crece y prospera 122:3 Spurgeon
impíos guerrearán contra el 129:1 Spurgeon
inícuos devoran al p. como si comieran pan 14:4 Varios
inícuos tienden a burlarse del 123:4 Varios
ira de los impíos se multiplica contra el 124:3 Spurgeon
Jerusalén como imagen del 125:2 Haynes
los que temen a Dios son los que forman el 22:26 Gouge
malvados tienen marcada antipatía contra 27:2 Watson
muestra su celo en defensa de Sión 129:5 Musculus
necesita guardarse del lazo del cazador 124:7 Barlow
no debe sentirse dolido por su situación 90:7 Smith
no debemos escrutar tiempos de las cosas 90:4 Agustín
no decir aquellos que nos avergonzaría ante 130:8 Philpot
no devorarían al p. si pensarán en castigo 14:4 Allende
no goza de completa inmunidad 125:3 Spurgeon
no puede ser desplazado por fuerza alguna 125:1 Spurgeon
nombre de Israel se aplica a todo el 130:7 Smith
nuestro hablar nos delata como extraños al 4:7 Spurgeon
número de ángeles a su lado es infinito 34:7 Gill
ora por los que aman la paz 122:6 Spurgeon
Pastor cuenta una a una las ovejas del 23:4 Sedgwick
principio de voluntariedad rige el servicio en 110:3 Martínez
prósperos se burlan fácilmente del 123:4 Spurgeon
pueblos paganos entregados en heredad al 111:6 Ritcher
quien persigue al p. persigue al Señor mismo 14:5 Spurgeon
rasgos del Ungido significativos para el 110:1 Martínez
Salmo 100 es predilecto del 100:0 Spurgeon
se ve en conflicto no una sino muchas veces 129:1 Calvino
seguridad del 125:2 Neil
seguridad del 46:0 Spurgeon
sentimientos del p. ante dificultades 13:0 Spurgeon
Señor ha pulverizado argollas que apresaban 129:4 M. Henry
Señor levanta muralla defensiva alrededor 125:2 Lutero

si persiste en su lucha nada ha de temer 129:2 Henderson
siempre ha tenido que enfrentar enemigos 129:1 Calvino
sigue viviendo en territorio hostil 124:0 Spurgeon
somos p. por decreto divino 4:3 Spurgeon
son p. aquellos que confían en e el Señor 125:2 Spurgeon
su fortaleza está en tener a Dios en medio 132:2 Lutero
sus adversarios lo empujan cual búfalos 46:5 Secker
sus aflicciones son sembrar con lágrimas 126:5 Henderson
tiene sus épocas de oscuridad 23:0 Plumer

PUREZA

corona de oro es símbolo de 21:3 Gill
de corazón 73:1 Varios
de corazón es característica de hijos de Dios 73:1 Watson
de Dios cura la ceguera natural del alma 19:8 Spurgeon
de Dios embellece las demás perfecciones 103:1 Dunlop
de los metales 139:4 Nota Expl.
de manos es recompensada 18:20 Varios
de manos es recompensada 18:24 Varios
del culto divino 137:4 Calvino
desearla demuestra la influencia de la fe 103:1 Dunlop
Dios es celoso y exige p. espiritual 73:27 Spurgeon
Dios no admite sucedáneos, exige verdadera 51:6 Spurgeon
Dios nos contempla bajo la p. de su luz 90:8 Payson
distingue al cristiano legalista del verdadero 73:1 Watson
en el lugar santo no se ve otra cosa que 90:8 Payson
en sentido positivo y negativo 18:21 Spurgeon
falta de p. se transforma pronto en hábito 16:4 Fuller
fuego del altar se nutre de la p. de Cristo 43:4 Offord
gozo viene detrás del perdón y la 51:12 Spurgeon
imágenes en los templos corrompen 27:6 Calvino
Jesús no consideró su p. un don natural 16:1 Spurgeon
nadie puede sacar p. de la inmundicia 51:10 Pusey
ninguna forma de p. puede igualar la de Dios 130:3 Baker
no debemos buscar otra p. que la de Dios 27:6 Arnobio
paloma ha sido considerada como símbolo de 14:4 Watson
Pastor restaura nuestra alma a su original 23:3 Baker
practica santa de la religión incrementa la 19:1 Cicerón
prueba demostrativa del nivel de 139:23-24 Varios
pueblo hebreo celoso de la p. de su religión 120:0 Armfield
puertas eternas de justicia, amor y 24:9 Agustín
revestidos de santidad, lozanía y 110:3 Spurgeon
¿saca el cristiano provecho de la p.? 73:13 Spurgeon
sacerdotes de Dios preservan p. en batalla 110:3 Kay
ser llenos de Dios es ser llenos de fe y 130:4 Bowen
soberbia es provocación a ojos de Dios en su 19:13 Cruden
superior a la de la nueve 51:7 Spurgeon
todo se vuelve a los que actúan con 1:1 Spurgeon
vestiduras blancas sacerdotes símbolo de 132:9 M. Henry

PURIFICACIÓN

camino a la 51:6 Spurgeon
ceremonia de 51:8 Wilson
con hisopo 51:7 Varios
del pecado 46:4 Erskine
del pueblo escogido 103:18 Spurgeon
Jesús es la Roca de la cual fluye 95:1 Horne
lavamiento con sangre y p. con hisopo 91:0 Spurgeon
nada fuera de una intensa p. logra limpiarnos 51:7 Spurgeon
por nuestros pecados 110:1 Crisóstomo
ritos en el santuario 46:10 Struther

R SALMO AUTOR

RAZA HUMANA

alabanza a Dios se extenderá a toda la 117:1 Spurgeon
buscar al Señor no es deseo natural de 24:6 Spurgeon
compuesta por pecadores 51:3 Coetlogon
corresponde a los santos ser instructores de 145:12 Spurgeon

Cristo garantizó salvación para la 40:6-7 Hilario
David amonesta y clasifica a la 49:2 Caryl
depravada por entero 14:1 Spurgeon
depravada por entero 14:3 Spurgeon
devastación causada por el mal en la 51:10 Spurgeon
Dios a engrandecido no solo a judíos sino a 117:2 Spurgeon
Dios ha establecido un pacto con la 150:1 Clarke
Dios le otorgó sus formas de gobierno 103:7 Spurgeon
Dios se ocupa personalmente de la 8:4 Calvino
emponzoñada por el descontento 16:6 Spurgeon
ha de trabajar si quiere avanzar y progresar 127:2 Deems
hombre que aborrece la paz deshonra a la 120:6,7 McMichael
Jesús ha soportado su rebeldía largo tiempo 110:7 Spurgeon
no debemos situarla por debajo de ángeles 8:5 Melvill
pacto de Dios con la 95:3 Clarke
perdió la luz del rostro de Dios 4:6 Beda
Satán la contaminó toda a través de Adán 90:17 Lutero
su condición natural es la aflicción 23:4 Prime
su esplendor no es perdurable 103:15 Agustín
su existencia es efímera 110:7 Agustín
su salvación llevada a cabo por Cristo 110:4 Featley
superioridad de los ángeles sobre la 103:20 Hare
toda entera debe alabar a Dios 150:6 Lacueva
toda su historia es triste y apestada 14:0 Spurgeon
transmite sus debilidades de generación a 49:13 Spurgeon
un reducto de ateos 73:1 Dryden
único Mediador posible para la 49:7 Ambrosio

REBELIÓN

camino de 2:12 Spurgeon
contra el Ungido de Dios 2:0 Varios
contra el Ungido de Dios 2:2 Spurgeon
destrucción colectiva aguarda a quienes 37:38 Spurgeon
Dios cierra su corazón a los que continúan en 16:4 Spurgeon
Dios espera y nosotros reaccionamos con 40:1 Spurgeon
el reprobado muerde la brida con 90:11 Calvino
es negra vista bajo la luz de la justicia 90:8 Spurgeon
escalera de la r. es gradual y progresiva 19:13 Goodwin
hay un final apropiado para cada tipo de 55:15 Ryland
integridad nos libra de gran 19:13 Varios
soberbia conduce a “gran rebelión” 19:13 Littleton

REINO CELESTIAL

creyentes viven ya en las mansiones del 122:2 Lacueva
dudas sobre si somos aptos para el 84:11 Wilcox
el Señor examina a los candidatos al 145:18,19 Beda
el Señor nos traerá a salvo al 91:9-10 Arrowsmith
la gracia preserva a creyentes hasta llegar al 84:7 Makelvie
ofrecido a los que corren en carrera espiritual 1:1 Ambrosio

REINO DE DIOS

almas de los fieles son ovejas de su prado en 8:7 Horne
apoyemos orando el advenimiento del 40:16 Spurgeon
bienaventurado el que coma pan en el 128:2 Neales
entramos a través de muchas tribulaciones 120:1 Crisóstomo
es arrebatado de una nación a otra 24:1 Boys
es un reino glorioso 145:11 M. Henry
es una promesa hecha a la fe 15:2 Boys
gloria y poder del 145:11 Bellarmino
lo mejor del justo es lo peor del malo en el 17:14 Venning
no consiste en palabras sino en poder 1:3 Lutero
poderío del 145:14 Littledale
su estilo de demostración de su gloria 145:20 Lacueva

RENOVACIÓN

en los conflictos espirituales 137:3 Edersheim
referente a la conducta o comportamiento 55:19 Perowne
referente a los pensamientos del Altísimo 139:17 Spurgeon
referente al Nilo y el Ave Fénix 103:5 Nota Expl.
referente al Salmo 149 149:1 Palanteriorius
referente al sueño 127:2 Melvill

si la imploramos no esperaremos en vano 145:16 Spurgeon
triple r. del creyente 103:5 Caryl
conectada a reconocimiento de gloria de Dios 149:7 Lacueva

RESTAURACIÓN

creyente en depresión espiritual anhela 42:0 Spurgeon
de Israel 126:0 Bouchier
de Jerusalén 137:7 Greenhill
de nuestro estado de inocencia 8:0 Charnock
del alma a un estado de salud 13:3 Horne
del pueblo judío 46:5 Horsley
el pecador arrepentido anhela su 51:12 Spurgeon
hemos de proclamar nuestra 40:5 Spurgeon
impíos caen sin esperanza alguna de 73:19 Spurgeon
nuestra caída redundante en r. de otros 51:13 Spurgeon
nuestra caída y nuestra 19:7 Spurgeon
podemos acudir a Cristo en busca de 13:2 Rogers
tiempo de 110:1 Reynolds
Valle de Acor lugar de esperanza para 42:6 Nota Expl.

RESURRECCIÓN

a los apóstoles les parecía un sueño 126:1 Hume
alcanzaremos incorrupción por medio de la 49:4 Agustín
anticipada en el rollo del libro 40:7 Rogers
aurora del día de la 22:1 Eusebio
veremos a Aquel en quien hemos creído en la 110:1 Agustín
con ella se confirma la justificación 21:4 Wardlaw
creyente se levantará triunfante y cantará 4:8 Horne
creyente se regocija en la esperanza de 16:0 Spurgeon
creyentes deben perder temor a la muerte 55:4 Grove
creyentes resplandecerán en el día de la 110:3 Cart
creyentes verán a Dios en la 17:15 Weiss
cristiano se levantará en la 20:8 Casiodoro
Cristo quebró los dientes de los impíos en la 3:7 Agustín
Cristo como hombre oró y le fue concedida la 21:4 Agustín
Cristo como hombre oró y le fue concedida la 21:4 Spurgeon
Cristo cordero en su pasión y león en su 24:1 Nouet
Cristo dio evidencia de su propia 22:0 Evans
Cristo emblema y garantía de la 16:10 Spurgeon
Cristo levantó la cabeza por su propio poder 110:7 Lacueva
Cristo nos muestra el camino con su 124:8 Hampole
Cristo revestido de poder después de su 2:7 Spurgeon
Cristo sacerdote después de su 2:8 Charnock
Cristo se “sentó” en su muerte y “levantó” en 139:2 Agustín
Cristo sentado a la diestra del Padre desde su 110:1 Agustín
cruz se transformará en alegría de 20:3 Agustín
cuerpo glorificado después de la 16:11 Boys
cuerpo humano y divino de Cristo después de 21:5 Airay
de los dos testigos 145:4 Lee
del hijo de la viuda de Sarepta 80:18 Nota Expl.
despertar del alma en la 17:15 Howe
despertaremos del sueño de muerte corporal 17:15 Dickson
Dios sentó a Cristo a su derecha después de 110:1 Justino
dispensación del evangelio parte de la 19:4-6 Edwards
el “día de tu poder” vinculado a la 110:3 Crisóstomo
el “fruto a su tiempo” es la 1:3 Cesáreo
Escritura habla de la muerte como un sueño 17:15 Goodwin
Evangelio predicado después de la 24:1 Agustín
fidelidad de Dios se hizo patente en la 40:11 Casiodoro
figura del sembrador nos revela la 126:6 Armfield
fue un acto del poder de Dios 40:2 Pridham
grupos heréticos que negaban la 110:0 Crisóstomo
hermoseados en el día de la 149:4 Varios
kénosis y resurrección 20:6 Nota Expl.
la más grande de las liberaciones 46:5 Nota Expl.
la muerte es muy triste si no hay esperanza de 16:9 Gurnall
la r. de la cabeza aplicable a los miembros 27:2 Agustín
lentos del Espíritu Santo después de la 46:4 Barth
mañana de la 149:4 Cooper
mañana de la r. de Cristo 130:6 Agustín

mañana de la resurrección 49:14 Teodoreto
marcas de la cruz permanecieron después de 22:16 Adams
mujeres volvieron del sepulcro con gozo 16:11 Colvill
no dejarás mi alma en el Seol 16:10 Varios
nombre de Cristo glorioso por su 8:1 Clarke
nos deleitamos en el gozo de la 23:0 Arnobio
Pablo cita el Salmo 16 en referencia a la 16:0 Spurgeon
palabras a María Magdalena después de la 22:1 Dionisio
para los creyentes un abrir y cerrar de ojos 4:2 Bonar
poder de Dios cuando obre la 18:13 Spurgeon
poder de Dios manifiesto en la 111:6 Gill
primeras palabras de Cristo después de la 22:22-31 Spurgeon
salmista intuye el concepto de 3:0 Lutero
salmo 24 habla de la 24:0 Agustín
salmo 40 refiere a la r. de Cristo 40:0 Horne
salmo 90 respira esperanza de 90:1 Lutero
salmo adecuado para celebrar la 24:0 Ryland
salmo de r. ascensión y glorificación 110:0 Reynolds
salmo de r. ascensión y glorificación 110:0 Wordsworth
salmo sobre la 16:0 Wordsworth
santos estarán satisfechos en la 17:15 Spurgeon
sol y escudo revela milagro de la 84:11 Melvill
son Israel el conjunto de los que creen en la 121:4 Agustín
sonido de la trompeta asociado a la 150:3 Spurgeon
toda la raza humana tiene esperanza de 40:0 Agustín

RETRIBUCIÓN

a los impíos no les cabe la idea de 55:19 Lacueva
ahora es tiempo de elección, después de 145:5 Agustín
equidad de la r. divina 125:3 Field
equitativa 137:8-9 Hammond
eterna 126:6 Cesáreo
idea de r. en la Escritura 103:10 Martínez
justa 128:2 Spurgeon
justa 131:1 Spurgeon
justa 137:9 Spurgeon
merecida 103:6 Spurgeon
se define como ira de Dios 2:5 Casiodoro
sentido de la palabra 103:2 Barnes

REVELACIÓN

correspondencia entre la r. y voluntad divina 51:7 Biddulph
Cristo es la Aurora de la 32:5 Spurgeon
David tenía tan solo un fragmento de la 19:7 Spurgeon
del Espíritu Santo en nuestro interior 19:1 Musculus
descrita y oran según los judíos 14:6 Nota Expl.
Dios eligió algunos hombres como eje de la 132:10 Field
dos grandes libros: Naturaleza y Escritura 19:0 Spurgeon
el nombre de Yahvé es la r. de Dios 145:1 Keil
el salmista transmisor de r. incontestable 2:12 Agustín
en la Palabra llena de gracia y verdad 18:30 Spurgeon
Iglesia es depositaria de la 46:4 Spurgeon
ilumina más que la luz del sol 19:8 Spurgeon
Israel no es la meta de la 117:1 Nota Expl.
Jesucristo r. distintiva de la deidad 19:3 Spurgeon
la dureza de los corazones obstruye la 103:7 Spurgeon
la Iglesia es conservadora y preservadora de 132:3 Martin
mejor por medio del Hijo 95:11 M. Henry
mundo entero es una r. de Dios 19:0 Boys
naturaleza no contradice la r. escrita 19:1 Spurgeon
no cabe plantear objeción alguna contra la 51:5 Chandler
mucho más amplia 145:18 Crisóstomo

RIQUEZAS

a quien no controla soberbia de nada sirven 49:2 Agustín
adoración de las r. de la gracia 132:14 Spurgeon
advertencia a quienes confían en las 49:0 Spurgeon
algunos piensan que no hay felicidad fuera de 49:13 Agustín
algunos piensan que sus r. serán eternas 49:11 Varios
amor vale más que todas las 27:3 Avrillon

bendición del Señor no trae 127:2 Nota Expl.
bienes y r. en casa del justo 112:3 Varios
bondad no guarda una relación con las 73:1 Ambrosio
clasifican a los hombres en base a sus 49:16 Spurgeon
co-herederos de las r. del pacto de la gracia 16:5 Spurgeon
codicioso medita sobre cómo acumular más 90:9 Washbourne
confiar en el Buen Pastor o en las 23:1 Stevenson
consiguen r. a costa de su integridad 94:12 Agustín
creyente halla riqueza en la pobreza 125:1 Lutero
cristianos no buscan acumular 121:2 Manton
de bondad de Dios son ostensibles 91:8 Spurgeon
de este mundo son lazo del diablo 91:3 Claraval
de la gloria de su herencia en los santos 132:17 Fausset
de la gracia aportan comunión excepcional 91:0 Kay
de la gracia y bondad de Dios 8:4 Janeway
de nada sirven todas las que acumulamos 129:1 Nisbet
Dios es mi consuelo, mi honor y mi 18:1-2 Caryl
Dios es mucho más valioso que las 73:25 Spurgeon
Dios es mucho mejor que salud y 17:15 Watson
Dios ha escondido en entrañas de la tierra 17:14 Howe
Dios las concede a veces a los justos 4:6-7 Secker
Dios tiene atesorada cantidad infinita de 17:14 Hopkins
el cristiano no teme a quienes se jactan de 49:6 Quarles
el hombre vomitará las r. que engulló 49:17 Adams
en la otra vida no sirven de nada 49:7 Tymme
gente confía en r. pero no pueden salvarles 20:7 Plumer
hombres tienen que dejar a otros sus 49:10 Varios
hunden a los hombres en la destrucción 8:5-8 Mayer
impíos alcanzan riquezas en este mundo 73:12 Varios
inescrutables de Dios 145:3 Spurgeon
inmensas del Señor de cielos y tierra 34:6 Arnobio
justicia de Dios no es corruptible por las 73:19 Spurgeon
las del impío se funden 37:10 Spurgeon
las r. de Dios son incomparables 84:4 Agustín
las r. de este mundo ya no les bastan 80:12 Savonarola
los creyentes buscan las verdaderas 132:15 Gill
los hijos son mejor que las 127:3 Caryl
mal adquiridas raramente subsisten 37:28 Spurgeon
mejor poco del justo que las r. de pecadores 37:16 Varios
mezquinos tienen miedo a mermar sus 112:5 Agustín
mundanos se regocijan en sus 20:5 Evagrio
mundo la riquezas a sus favoritos 127:2 Melvill
ningún tipo de r. sacia el alma vacía 132:15 Mayhew
no buscamos riquezas o dignidades 80:1 Savonarola
no caigamos en la locura de codiciar 73:20 Spurgeon
no debemos amar a Dios porque nos de 145:18 Agustín
no entran en la lista de lo que Dios estima 84:11 Baker
no hay posibilidad de rescatar al hombre con 49:8 Barnes
no hay redención posible en las 49:15 Spurgeon
no hemos de mirar hacia las r. sino la gracia 121:1 Farindon
no pueden llevarse un puñado de sus 49:14 Tymme
no sirven para redimir al un alma 49:7 Spurgeon
no te apresures corriendo tras las 37:34 Spurgeon
nuestra ayuda no esta en r. sino en el Señor 121:2 Crisóstomo
paz del alma no se ve atraída por las 125:5 Le Blanc
quien vive en r. engorda para la matanza 49:12 Spurgeon
rico no confía en Dios sino en sus 14:6 Owen
se extraen de la tierra con mucho esfuerzo 95:4 Fausset
son fuego en que algunos alimentan orgullo 17:10 Spurgeon
son hojas que caen de un árbol 112:1 Crisóstomo
tenemos derecho a usar todas las r. de Dios 23:1 Howard
tiene que dejarlas aunque se aferre a ellas 49:17 Propercio
una bendición mayor que todas las 128:3 Calvino
usurero junta sus r. estrujando al pobre 15:5 Turnbull
verdadera felicidad no está en las 32:1 Watson
viven obsesionados por aumentar sus 49:13 Votier
vuelven a los hombres altaneros 123:4 Manton
yerran los que confían en sus bienes y 49:6 Varios

SALMO AUTOR

SABIDURÍA DE DIOS

a veces utiliza el mal para protegernos 91:9-10 Arrowsmith
aclara las dudas 37:7 Burns
pruebas sobreabundan en nuestro cuerpo 139:14 Spurgeon
único sabio es quien puede llamar a Cristo 111:10 Bowen

SABIDURÍA DE LA CRUZ

camino oculto que pasa desapercibido 1:6 Lutero
es misteriosa 145:7 McLaurin

SABIDURÍA HUMANA

es la que podemos almacenar en la mente 19:6 Goodwin
ha de ser sustituida por la celestial 51:10 Smith
Tabernáculo no fue construido con 27:6 Calvino
Templo no fue construido con 127:2 Pierce

SACERDOCIO

ceremonias del 110:3 Bennett
ceremonias del 120:0 Lutero
ceremonias del 122:9 Fairbarn
ceremonias del 126:2 Lutero
ceremonias del 131:0 Spurgeon
ceremonias del 132:10 Spurgeon
ceremonias del 132:17 Alexander
ceremonias del 132:7 Mede
ceremonias del 132:8 White
ceremonias del 134:0 Delitzsch
ceremonias del 134:0 Martin
ceremonias del 134:0 Nisbet
ceremonias del 134:0 Spurgeon
ceremonias del 134:1 Horne
ceremonias del 134:1 Perowne
ceremonias del 134:1 Spurgeon
ceremonias del 134:1 Trapp
ceremonias del 134:2 Hammond
ceremonias del 134:3 Alexander
ceremonias del 139:15 Lowth
ceremonias del 15:1 Nota Expl.
ceremonias del 18:7 Josefo
ceremonias del 20:0 Ryland
ceremonias del 24:0 Schimmel
ceremonias del 27:4 Lacueva
ceremonias del 84:1 Gill
corrupción del 80:12 Savonarola
David no era sacerdote 110:0 Spurgeon
David no era sacerdote 110:1 Crisóstomo
David no era sacerdote 131:1 Spurgeon
de Baal 37:16 Spurgeon
de Cristo 110:0 Abbot
de Cristo 110:0 Reynolds
de Cristo 110:0 Singer
de Cristo 110:1 Anónimo
de Cristo 110:4 Featley
de Cristo 110:4 Featley
de Cristo 110:4 Lawson
de Cristo 110:4 Spurgeon
de Cristo 132:1-2 Neale
de Cristo 132:1-2 Teodoreto
de cristo 133:2-3 Edersheim
de Cristo 20:6 Hurion
de Cristo 40:6 Hammond
de los creyentes 110:3 Cart
de los creyentes 110:3 Kay
de los creyentes 110:3 MacLaren
de los creyentes 110:3 Spurgeon
de los creyentes 122:3 Agustín
de los creyentes 132:9 Herbert

de los creyentes 132:9 Spurgeon
de los creyentes 133:2 Spurgeon
de los creyentes 145:4 Spurgeon
de los creyentes 150:0 Lacueva
de los creyentes 18:7 Bradbury
de los creyentes 2:8 Gurnall
de los creyentes 23:5 Spurgeon
de los creyentes 32:0 Symson
de los creyentes 51:19 Spurgeon
de Melquisedec 110:4 Varios
pocos son los que conocen su lugar en el 84:4 Spencer
por derecho de nacimiento 84:4 Spencer
que acusó y condenó a Cristo 22:12 Spurgeon
que acusó y condenó a Cristo 22:12 Theodoreto
que acusó y condenó a Cristo 22:7 Spurgeon
que acusó y condenó a Cristo 22:7 Stevenson
que acusó y condenó a Cristo 55:0 Spurgeon
que exprime y devora al pueblo de Dios 14:4 Agustín
real de los creyentes 110:7 Spurgeon
real de los creyentes 132:15 Nota Expl.
real de los creyentes 134:3 Martin
real de los creyentes 134:3 Spurgeon
real de los creyentes 150:0 Lacueva
si carece de unción carece de credenciales 23:5 Spurgeon
soldados-sacerdotes 110:3 MacLaren
sombra de lo que había de venir 95:10 Crisóstomo
ungimiento para el sacerdocio 23:5 Nota Expl.
vestido de justicia para el 132:9 Varios
vestido de salvación para el 132:16 Varios

SACRIFICIOS

abolidos 110:3 Crisóstomo
abominables a Dios 139:14 Fuller
abominables a Dios 19:14 Lake
aceptos a Dios 42:1 Bogan
al dios Moloch 32:3 Nota Expl.
cruentos 13:5 Spurgeon
de acción de gracias 100:0 Spurgeon
de acción de gracias 149:5 Bloys
de acción de gracias 43:4 Dunlop
de alabanza 103:2 Agustín
de alabanza 18;34 Spurgeon
de alabanza 40:3 Agustín
de alabanza 51:15 Martínez
de alabanza 95:4 Agustín
de culto a la lujuria 49:14 Dunlop
de expiación 100:4 Spurgeon
de júbilo 27:6 Varios
de justicia 4:4 Agustín
de justicia 4:5 Spurgeon
de justicia 51:19 Varios
de libación 22:14 Spurgeon
de Melquisedec 110:4 Varios
de ofrenda quemada 40:6 Spurgeon
en el Tabernáculo 27:6 Varios
en el Tabernáculo 42:4 Spurgeon
en el Tabernáculo 84:1 Gill
en el Templo 110:7 Nota Expl.
en el Templo 122:4 Lutero
en el Templo 18:7-9 Josefo
en el Templo 20:7 Bradbury
en el Templo 22:0 Evans
en el Templo 51:18-19 Anderson
en favor de todo el pueblo 20:0 Ryland
en relación a los “Cánticos Graduales” 120:0 Nisbet
espíritu quebrantado el mejor de los 2:9 Agustín
espíritu quebrantado el mejor de los 34:18 Spalding
espíritu quebrantado el mejor de los 51:17 Varios
espirituales 110:3 Lacueva

espirituales 134:3 Martín
espirituales 51:0 Chalmers
expiatorios 19:12 Bonar
expiatorios 32:1-2 Clarke
grasa y sebo de los 37:20 Scott
grasa y sebo de los 37:20 Spurgeon
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 100:3-5 M. Henry
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 24:5 Calvino
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:0 Horne
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:6 Rogers
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:6 Varios
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:6-7 Made
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:7 Goodwin
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 40:7 Spurgeon
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 42:9 Agustín
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 51:16 Varios
inutilidad e ineficacia de los s. legalistas 51:16 Varios
matutinos y vespertinos 128:6 Nisbet
matutinos y vespertinos 128:6 Spurgeon
matutinos y vespertinos 130:6 Spurgeon
matutinos y vespertinos 134:0 Nisbet
matutinos y vespertinos 134:1 Calvino
no satisfactorios 40:6 Spurgeon
paganos 16:4 Noyes
paganos 16:4 Poole
paganos 20:2 Spurgeon
por la culpa 103:1 Orígenes
por los muertos 49:8 Nota Expl.
quemados u holocausto 20:3 Lutero
racional 110:3 Reynolds
razones del salmista para ofrecer 22:4 Mayer
rituales de la antigua ley 19:4 Playfere
rituales de la antigua ley 51:15 Martínez
sangre de los 110:7 Elwin
sombra de las cosas que habían de venir 51:16-17 Baker
sustitutorio de Cristo 110:0 Reynolds
sustitutorio de Cristo 110:1 Bonar
sustitutorio de Cristo 130:4 Agustín
sustitutorio de Cristo 19:13 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 2:8 Agustín
sustitutorio de Cristo 20:2 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 20:3 Agustín
sustitutorio de Cristo 20:3 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 21:3 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 22:26 Thompson
sustitutorio de Cristo 24:7-10 Keble
sustitutorio de Cristo 27:0 Agustín
sustitutorio de Cristo 27:5 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 40:6 Green
sustitutorio de Cristo 40:6 Green
sustitutorio de Cristo 40:6 Hilario
sustitutorio de Cristo 40:7 Ainsworth
sustitutorio de Cristo 40:7 Brooks
sustitutorio de Cristo 40:7 Stuart
sustitutorio de Cristo 40:7 Stuart
sustitutorio de Cristo 51:17 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 51:7 Spurgeon
sustitutorio de Cristo 84:9 Spencer
temor de Jehová mejor que todos los 34:11 M. Henry
vivo de los creyentes 130:6 Baker
vivo de los creyentes 150:3 Crisóstomo
vivo de los creyentes 90:9 Washbourne
voluntario 110:3 Reynolds
voluntario 91:12 Melvill

SALMOS DE PEREGRINAJE
sobre los 121:0 Spurgeon

SALMOS DEL TEMPLO
sobre los 117:0 Barnes

SALMOS PENITENCIALES
ver: Penitenciales

SALMOS REALES
sobre los 110:0 Nota Expl.
sobre los 110:1 Martínez

SALMOS SAPIENCIALES
salmos 49:0 Martínez
salmos y escritos 131:1 Schökel

SALTERIO
como instrumento musical 103:0 Spurgeon
como instrumento musical 133:1 Nota Expl.
como instrumento musical 149:3 Varios
como instrumento musical 150:3 Varios
como instrumento musical 16:11 Nota Expl.
como instrumento musical 4:0 Dídimo

SANIDAD
de los recuerdos 103:9 Nota Expl.
de nuestras dolencias 103:3 Varios
del pecado que actúa como la enfermedad 13:1 Gurnall
del pecado que actúa como la enfermedad 51:8 Chandler
del rencor 103:9 Nota Expl.
exige el perdón previo de iniquidades 103:3 Spurgeon
postura de Spurgeon respecto a la s. divina 91:3 Nota Expl.
que Cristo nos ofrece 34:18 Spalding
y liberación 120:0 Spurgeon
y liberación 126:0 Crisóstomo

SANTUARIO
ahora los creyentes son 122:3 Agustín
ahora los creyentes son 95:3 Agustín
alzar las manos al 134:2 Varios
aquí en la tierra de gracia en el cielo de poder 150:1 Geier
ayuda desde el 20:2 Varios
de las moradas del altísimo 46:4 Varios
de su gracia 40:5 Dunlop
descansar en el sagrado asilo del 120:0 Cox
disposición del 43:3 Morison
donde reina la paz el Señor establece su 133:0 Varios
el Arca fue trasladada de Efrata al 132:6 Geike
es casa de oración y de alabanza 149:1 Spurgeon
excluido del 42:1 Culverwell
excluido del 42:10 Sibbes
excluido del 42:4 Smith
hemos de alabar a Jehová en su 150:2 Morison
hermosura del 27:4 Varios
nuestro corazón debe ser refugio y 15:0 Spurgeon
oración no esta confinada o circunscrita al 84:8 Rogers
paralelo en el Norte al de Jerusalén 46:0 Nota Expl.
quién puede habitar en el 15:1 Varios
tan solo los santos pueden correr hacia el 145:18-19 English
terreno y celestial siempre juntos 24:7 Kraus
todos los hijos de Dios miran al 91:1 Spurgeon

SELAH
referente al término 3:4 Spurgeon
referente al término 3:8 Spurgeon
referente al término 4:4 Spurgeon
referente al término 4:2 Spurgeon
referente al término 20:3 Marbury
referente al término 20:3 Spurgeon
referente al término 21:2 Spurgeon
referente al término 32:4 Spurgeon
referente al término 32:5 Spurgeon
referente al término 46:11 Spurgeon
referente al término 46:3 Spurgeon
referente al término 49:13 Spurgeon
referente al término 55:7 Spurgeon

referente al término 84:4 Spurgeon
significado de 3:2 Davies
significado de 3:2 Spurgeon
significado de 3:2,4,8 Barnes

SENSATEZ

acogerse a la misericordia divina es acto de 145:9 Clarkson
dejar las decisiones en manos de Dios es 127:1 Venema
el justo no solo ha de ser recto, ha de tener 112:5 Spurgeon
no experimentar temor es falta de 112:1 Musculus
no hay hombre s. que no busque a Dios 14:2 Varios
obediencia a Dios es demostración de 111:10 Spurgeon
opresión enloquece al hombre de mayor 43:2 Spurgeon

SERVICIO

aceptar el s. a Dios y equiparnos para servirle 134:1 Spurgeon
colgar arpas que profanarlas en s. a idolos 137:2 Spurgeon
consagremos nuestra juventud a su 90:9 Washbourne
Cristo hasta que fue exaltado no ceso en su 123:4 Spurgeon
David se esmeraba para adornar el 137:3 Manton
debe ser lo que más reverenciamos 84:4 Baker
Dios nos llama a veces a realizar un s. difícil 3:5 Gurnall
Dios obra en nosotros un espíritu de 123:2 Spurgeon
dirigir la alabanza es un importante s. 18:0 Spurgeon
dos maneras distintas de 2:11 Lutero
el pastor debe estar en todas las áreas de 103:21 Spurgeon
en el Templo había turnos de 46:0 Spurgeon
entregados y dispuestos en extremo al 110:3 Witsius
estar de pie denota actitud de 110:1 Reynolds
fidelidad y s. aseguran felicidad familiar 37:28 Manton
guerreros y sacerdotes capacitados para el 110:3 Kay
hagamos del s. a Dios nuestro gran negocio 70:4 M. Henry
Iglesia ha de ser una en testimonio y una en 122:3 Spurgeon
Jesús se inclinó para rendir s. a su Padre 8:5-6 Caryl
la alabanza es un s. que perdurará en el cielo 145:1 Punshon
la unidad es cosa santa al s. del Señor 133:2 Spurgeon
levantar las manos en adoración y actitud de 134:2 Spurgeon
los siervos de Dios sacan provecho de su 19:11 Spurgeon
nuestro s. a Dios ha de ser sin fines egoístas 139:9 Spurgeon
oreja perforada es señal de perpetuo 40:6 Spurgeon
reverencia y humildad han de ser parte del 2:11 Spurgeon
sabiduría de Dios está al s. de su amor 40:5 M. Henry
salvación deriva en servicio voluntario 51:12 Martínez
santificados para el 16:3 Spurgeon
tenemos que prestar a Dios s. espiritual 134:1 Calvino
toda criatura creada está sometida a 2:5 Agustín
todo talento ha de ser consagrado al 150:3 Spurgeon
una iglesia unida en s. es fuente de bendición 133:1 Spurgeon
vigilancia y disposición al 103:20 Greenhill
vivir nuestra existencia al s. de Dios 90:12 Martínez

SHEKINAH

gloria de Dios 37:26 Lacueva
luz de la 128:5 Spurgeon

SUFRIMIENTO

ajustarnos al de Cristo, nuestro modelo 2:8 Gurnall
altar de bronce representa su humillación y 84:3 Spencer
apoyarnos en el Señor en los momentos de 55:22 Blackberry
como nunca se había conocido 22:1 Morison
cristiano cuenta con paciencia en la hora del 1:3 Spurgeon
cuando una iglesia sufre otras sienten mismo 137:1 Watson
cuerpo glorificado no sujeto a 16:11 Boys
de Cristo: no podemos entender motivos 22:1 Bellarmino
debemos aceptar nuestra porción de 55:22 Spurgeon
del hombre es ira de Dios 2:12 Donne
del Mediador en beneficio de los santos 16:2 Charnock
el mal trae dolor. s. y muerte 4:6 Clarke
¿excede tu s. al de otros cristianos? 42:5 Collinge
¿hasta donde llegó el s. de nuestro Maestro? 22:1 Spurgeon
impíos son motivo de 55:3 Varios

la senda de la vida es una senda de 16:11 Austin
Mediador soportó un nivel extremo de 8:5 Melvill
para el malo vivir lejos del pecado es un 19:13 Sedgwick
se complace en su pueblo como fruto de su 149:4 Cooper
Señor labra erial seco de la Iglesia con 129:4 Dickson
sobre los montes de Beter 22:0 Evans
sufrimiento de Cristo es nuestra impunidad 32:2 Leighton
sufrimiento presente no es fin sino medio 126:5 Spurgeon
temporal puede que sea necesario 34:13 Agustín
todo el trabajo del hombre está marcado por 128:2 MacMillan

SUMISIÓN

al camino del Evangelio 22:27 Fuller
al Rey deben prestar todos los otros reyes 145:1 Poole
ante la corrección de la vara de Dios 149:4 Cooper
¿cómo se evidencia la s.? 37:7 Agustín
cultivar una s. tranquila y reposada 46:10 Edwards
debemos alabar con una gozosa 150:1 M. Henry
en Oriente el beso era un símbolo de 2:12 Richardson
entrega en grado máximo de 40:6 Hammond
fingir aceptación y sumisión 18:45 Brown
la espera nos adiestra en la 130:5 Spurgeon
ninguno de los santos fue más allá de la 131:2 Vaughan
parte de la realidad de que somos racionales 46:10 Edwards
que nos lleve a descansar ha de ser simple 131:2 Manton
sobrellevar con s. las lecciones afflictivas 130:5 Winslow
temor del Señor promueve una total 128:1 Spurgeon
todavía nos hace falta mucha 20:4 Spurgeon
total a la voluntad y guía de Dios 131:0 Delitzsch

SURREY MUSIC HALL

tragedia en el 18:4 Nota Expl.

T SALMO AUTOR

TAIFAS, REINOS DE

divididos entre ellos 122:3 Nota Expl.

TEMPLARIOS

en relación al “Non Nobis Domine” 18:29 Nota Expl.

TEMPLO

aceite de unción para el 133:2 MacMillan
adornos el los 122:1 Lutero
adornos y del 27:6 Calvino
alabanza a Dios en el 150:0 Varios
altares falsos en el 129:1 Nisbet
asambleas en el 55:14 Spurgeon
atendido día y noche 132:0 Martin
atrios del 18:2 Brown
aves en el 90:3 Varios
banderas y estandartes en los 20:5 Roberts
barrer el polvo del 84:10 Secker
bendecir a Jehová en el 134:1 Varios
bendición desde el 134:3 Spurgeon
buscar al Señor el su 120:0 Nisbet
canticos del 137:3 Varios
centinelas del 130:6 Varios
centinelas sobre el muro del 134:0 Spurgeon
columnas del 130:3-4 Symson
cómo adorar a Dios en el 123:1 Orígenes
consagrados para atender el 134:1 Spurgeon
construcción del t. por Salomón 127:0 Varios
coro vocal en el 49:4 Spurgeon
creyentes como 90:1 Lutero
creyentes son t. vivos para Dios 19:7 Stoughton
Cristo trasciende a los edificios de 132:6 Rogers
culto público en el 132:0 Good
David contaminó su propio 51:2 Ambrosio
David deseaba edificar el 23:0 Nota Expl.

David deseaba edificar el 51:18 Spurgeon
David no fue autorizado a construir el 122:6 Clarke
David no fue autorizado a construir el 132:2 Spurgeon
de Herodes 80:8 M. Henry
de la creación 103:22 Spurgeon
de la creación 8:1 Varios
de piedras vivas 122:3 Agustín
de piedras vivas 132:3-5 Bellarmino
de Salomón 4:4 Swinnock
dedicación del 120:0 Jebb
dedicación del 132:0 Spurgeon
dedicación del 132:1 Tholuck
dedicación del segundo 120:0 Wordsworth
del dios Dagón 16:9 Cruso
del Espíritu Santo 110:3 Bennett
del Espíritu Santo 134:2 Crisóstomo
del Espíritu Santo 46:4 Spurgeon
del Espíritu Santo 84:4 Trapp
destruido hasta sus cimientos 40:15 Spurgeon
destruido por Nabucodonosor 21:12 Nota Expl.
destruido y consumido por el fuego 137:4 De Burgh
Dios no habita en t. hechos de mano 132:5 Spurgeon
Dios oye nuestro clamor desde su 18:2 Dyke
Dios oye nuestro clamor desde su 18:6 Varios
discípulos estaban siempre en el 27:4 Day
distribución del 132:7 Calvino
edificado sobre el Monte Sión 2:6 Charnock
edomitas querían ver el templo arrasado 137:7 Spurgeon
en nuestros t. debe predicarse salvación 3:8 King
en qué consiste un verdadero 122:1 Lutero
en una zona de paz 122:6 Spurgeon
enamorado del 84:1 Alexander
entonar alabanzas en el 27:6 Varios
entrar en el 24:1 Varios
es testimonio del Señor 122:4 Spurgeon
espiritual 127:2 Goodwin
espiritual 22:25 Spurgeon
estaciones de peregrinaje al 129:0 Spurgeon
estar de continuo en el 27:4 Day
estructura movable 15:1 Spurgeon
excavaciones arqueológicas en el 110:7 Nota Expl.
excluido del 42:1 Culverwell
fieles no se apartan del 91:1 Spurgeon
fieles pasaban la noche en el 134:0 Rogers
gradas del 120:0 Nota Expl.
gradas del 150:0 Plumer
gradas del 90:10 Agustín
guardia de noche en el 134:0 Martin
guardianes de las puertas del 42:0 Perowne
habitar en el 15:1 Varios
habitar en el 15:1 Varios
habitar en el 84:4 Varios
hermosura del 80:1 Varios
honor de ser un siervo del 134:1 Spurgeon
humildad es el mejor 132:5 Agustín
importancia de las obligaciones en el 134:1 Calvino
incendiado y envuelto en 137:0 Spurgeon
incendiado y envuelto en 21:9 Taylor
incienso que llenaba todo el 100;4 Spurgeon
inquirir en su santo 27:4 Varios
instrumentos usados en el 150:3-4 Varios
invocaciones hipócritas en el 103:1 Baker
Jesús disputaba de niño en el 40:10 Spurgeon
Jesús enseñó en el 40:9 Spurgeon
líder de la salmodia en el 139:0 Spurgeon
limpiar y mantener en condiciones el 122:9 Fairbarn
magnificencia del 132:14 Spurgeon
majestuosa estructura del 51:18-19 Anderson
maldición sobre los que lo profanan 122:6 Proverbio

mejor un día en el 84:10 Varios
memoriales en el 70:0 Lacueva
modos y formas de alabanza en el 4:0 Spurgeon
monte donde fue edificado el 46:2,3 Paxton
mundo se burla de los que acuden al 123:3,4 Nisbet
música del 137:3 Spurgeon
músicos y cantores del t. cautivos 137:2 Spurgeon
no habitamos en el templo sino en Dios 90:1 Spurgeon
nostalgia y amor al 126:1 Andrewes
nuestros cuerpos son t. espirituales 24:1 Boys
nuestros cuerpos son t. espirituales 24:7-8 Abbot
nuestros cuerpos son t. espirituales 41:1 M. Henry
obra magna de Salomón 127:0 Agustín
paganos en el 84:10 Roberts
peregrinaciones al 120:0 Varios
presencia divina en el 18:11 Spurgeon
propósito de los 27:4 Adams
prosperidad del t. se transfiere a las familias 128:5 Spurgeon
puertas ancestrales del 24:0 Spurgeon
recinto del 122:0 Lacueva
reconstrucción del 16:11 Colvill
respecto a los 132:13-14 Varios
respecto a los 132:5-7 Varios
rondas de noche en el 134:1 Perowne
sagrado de nuestra devoción 95:3 Agustín
santifica las cosas 73:1 Watson
santos transformados en 130:1 Symson
santuario en la tierra y en el cielo 150:1 Geier
saqueo 2:4 Adams
servicios y funciones en el 122:4 Lutero
sillas en el 134:1 Trapp
símbolo de la gracia 46:7 Strickland
solemnidades y procesiones en el 44:14 Perowne
tipo del Señor 20:2 Stoughton
toda la tierra como un 95:5 Spurgeon
todos los t. han de tener atrio 130:2 Vaughan
traslado del arca al 132:0 Anderson
traslado del arca al 132:0 Nota Expl.
tribunal de justicia en el 17:0 Nota Expl.
turnos de servicio en el 46:0 Spurgeon
ubicación del 132:13 Spurgeon
unción y sacerdocio en el 95:9 Crisóstomo
universo entero es un 145:10 Francis
utensilios, oro y plata sustraído del 137:3 Manton
velo del 121:1 Agustín
velo del 18:7-9 Brown
verdadero sentido de los 122:1 Lutero
verdaderos adoradores en el 130:0 Cox
voces e instrumentos en el 95:1 Horsley

TEMPLOS PAGANOS DE:

Apolo 100:3 Nota Expl.
Apolo 3:8 King
Bel 137:1 Spurgeon
Dagon 16:9 Cruso
Diana 3:5 Watson
ídolos 24:9 Arnobio
Júpiter 21:9 Nota Expl.
Siracusa 73:3 Calvino

TEPHILLA

en relación a la alabanza 145:0 Varios
en relación a la oración 55:1 Venema

TERAFINES

forma de idolatría 72:2 Nota Expl.

TESTIMONIO

dado a Israel 122:2 Varios
de aprecio y voluntad 80:18 Pirie
de concesión de la gracia a los gentiles 117:0 Bellett

de confianza 70:0 Spurgeon
de conflicto mental 73:0 Spurgeon
de espíritus impuros 16:4 Spurgeon
de generación en generación 145:4 Varios
de gracia abundante 145:7 Spurgeon
de Jehová 19:7 Varios
de Jesús 21:1 Spurgeon
de la condenación de los impíos 112:10 Spurgeon
de la Escritura 95:3 Agustín
de la fe verdadera 73:1 Calvino
de la paz que proporciona la fe 4:2.8 Spurgeon
de la propia conciencia 15:5 Adams
de la tradición 90:0 Martínez
de las bendiciones de la verdadera fe 4:2.8 Spurgeon
de los cielos 19:1 Varios
de nuestra fe con nuestra actitud 110:2 Abbot
de nuestra relación con Dios 100:3 Spurgeon
de odio a los malos 139:21 Spurgeon
de que Israel ha sido perseguido 129:1 Varios
de que los malos son derribados y perecen 129:6 Lutero
de sabiduría 139:23-24 Howels
de Satanás 14:1 Jamiseon
de testigos falsos 55:9 Ayguan
de un corazón creyente 149:6 Fairclough
de una buena conciencia 139:2 Dickson
de una buena conciencia 17:1 Calvino
decadencia de Israel 90:14 Merry
del dominio del cristiano sobre el mal 91:13 Caryl
del Evangelio a todas las naciones 117:1 Lacueva
del pecado del hombre 145:3 Agustín
del poder de Dios en todas partes 145:10 Francis
del Señor 112:1 Fausset
del verdadero amor 2:12 Donne
del poder de Dios en Israel 126:3 Crisóstomo
ejemplar del Varón de Dolores 22:24 Spurgeon
en la muerte de los justos 149:9 Fuller
falso 120:2 Varios
falso 15:3 Turnbull
Iglesia ha de ser una en t. y servicio 122:3 Spurgeon
mediante liberación amplia y completa 126:5 Henderson
personal 27:14 Spurgeon
personal 51:13 Spurgeon
personal de nuestros padres 18:0 Steele
público 40:6-10 Trapp
que Dios mismo enseña 132:12 Varios
sobre la Iglesia 80:0 Spurgeon
solemne de la consagración del Hijo 110:4 Featley

TIEMPO

comida a su 145:15 Varios
cuando la iglesia esta afligida es t. de oración 1:3 Spencer
de angustia 20:1 Bownde
de cosecha 126:5 Varios
de cosecha 43:1 Agustín
de descanso 128:2 Spurgeon
de elección 145:5 Agustín
de escasez 27:19 Varios
de espera 110:2 Spurgeon
de espera 130:5 Spurgeon
de espera 130:5 Varios
de espera 42:5 March
de gracia y paciencia 110:5 Musculus
de juicio 91:8 Claravall
de la gracia 21:9 Spurgeon
de la poda 80:15 Savonarola
de la venida de Cristo 21:8 Arnobio
de la venida de Cristo 40:7 Rogers
de lamentos 43:5 Spurgeon
de los Macabeos 80:8 M. Henry

de misericordia 91:8 Claravall
de necesidad 24:6 Sibbes
de oscuridad 91:1 Le Blanc
de reír y de llorar 126:5 Cesáreo
de restauración 110:1 Reynolds
de su ira 21:9 Varios
de su llegada 21:0 Ryland
de trabajar 128:2 Varios
de trabajos ha quedado atrás 15:11 Boys
de tu presencia 21:9 Agustín
de vigilia 134:0 Martín
del Señor 130:5 Spurgeon
nacido para el tiempo de angustia 20:1 Gill

TRIBULACIÓN

abrazados a Dios en medio de la 91:15 Bernardo
convertida en puerta de esperanza 16:6 Cruso
de fortaleza en fortaleza en la 84:6-7 Varios
Dios es el mejor refugio en la 46:1 Varios
es necesario que los santos la padezcan 20:0 Spurgeon
especial presencia divina en momentos de 91:15 Spurgeon
facilidad para conciliar el sueño en la 3:0 Lutero
fe se regocija en la 13:5 Agustín
Israel ha ido siempre de tribulación en 129:1 Spurgeon
la sinceridad sale a flote en la 130:1 Spurgeon
los creyentes acuden al trono de misericordia 55:1 Spurgeon
mártires fueron sufridos en la 128:1 Agustín
no llamemos t. a cosas temporales 125:1 Crisóstomo
no puede impedir que el Señor nos ilumine 8:1 Spurgeon
no puede impedir que el Señor nos escuche 20:1 Spurgeon
nunca debería apartarnos de la oración 18:6 Spurgeon
volver la mirada hacia atrás es de ayuda 130:1 Spurgeon

TRONO DE LA GRACIA

buscando argumentos ante el 90:14 Spurgeon
David vivía siempre ante el 23:6 Fenner
hermosura del Señor en el 27:4 Gray
la elección es garantía ante el 4:3 Spurgeon
lancémonos de inmediato ante el 34:4 Gurnall
no hay otra forma de hallar amparo salvo en 22:29 Morison
nuestras peticiones siempre ante el 4:1 Spurgeon
nuestras rodillas permanecen dobladas ante 15:5 Adams
oración para un acceso más rápido al 17:6 M. Henry
pobreza y aflicciones no impiden acercarse al 22:24 Spurgeon

U SALMO AUTOR

UNCIÓN

de Aarón 133:2 Bruce
de Aarón 133:2 Spurgeon
de Cristo 110:1 Varios
de Cristo 126:5 Watson
de Cristo 132:17 Varios
de David 27:0 Nota Expl.
de nuestro Redentor 20:6 Hurrian
del Espíritu Santo 20:6 Spurgeon
del Espíritu Santo 23:5 Hardy
del Espíritu Santo 23:5 Spurgeon
del Espíritu Santo 24:8 Crisóstomo
en la predicación 110:3 Spurgeon
poder de la 133:3 Spurgeon

UNIDAD

algunos aprovechan para destruir la 125:5 Agustín
arquitectónica de Jerusalén 122:3 Varios
cristiana 133:1 Spurgeon
de espíritu 126:4 Burgon
de la casa construida con piedras vivas 149:1 Crisóstomo
de la divinidad 110:1 Spurgeon

de la fe 117:0 Mollerus
de la Iglesia 133:2-3 Edersheim
de la Iglesia 34:3 Agustín
de mente y corazón 19:12 Hopkins
Dios ama la 136:3 Agustín
Diversidad y 103:0 Thrupp
el vínculos de paz nos mantiene en la 122:1 Farindon
en armonía fraternal 133:1 Varios
en la familia 133:2 Spurgeon
en la iglesia 2:12 Donne
en la oración 20:6 Wilcocks
en la profesión de nuestra fe 20:5 Wilson
en Trinidad y Trinidad en u. 132:15 Mayhew
entre los santos 133:1 Bridge
interior 122:4 Spurgeon
mesa familiar en símbolo de 128:3 Nota Expl.
que brota del amor 149:3 Casiodoro
santa 16:2 Greenham
valor de la u. y relación fraterna 133:2 Spurgeon

UNIVERSAL

admiración por el Salmo 137 es 137:1-2 Jay
alabanza entonada por la Iglesia 117:2 Casiodoro
alabar con nuestros talentos al benefactor 150:3 Spurgeon
alma vista como un todo 73:28 Sibbes
ateo es necio por razón 14:1 Spurgeon
católico equivale a 110:0 Nota Expl.
católico equivale a 17:6 Gough
coro u. de adoración y alabanza 103:22 Spurgeon
creyente disfruta de una paz 125:5 Le Blanc
destrucción de los malvados será 110:6 Reynolds
dimensión universal de la Iglesia universal 22:22-31 Spurgeon
Dios brinda cuidado paterno y 84:3 Spencer
Dios es rey absoluto con carácter 2:6 Dyer
Dios es rey absoluto con carácter 24:1 Varios
Dios es rey absoluto con carácter 42:8 Spurgeon
Dios es rey absoluto con carácter 55:19 Hengstenberg
Dios está presente de manera 8:1 Spurgeon
gran Iglesia 122:2 Nisber
ningún nombre es tan u. como el de Cristo 8:1 Clarke
no existe tiempo absoluto 139:9 Nota Expl.
presencia de Dios es 139:6 Alexander
prosperidad 132:17-18 M. Henry
protección y preservación 125:1-2 Owen
reino u. de Cristo 110:2 Agustín
Sagrada escritura es una botica 112:0 Basilio
seguridad interior u. y absoluta 14:0 Owen
una paz 122:6 Gurnall
una paz 37:11 Spurgeon
una providencia 32:8 Donne
una providencia que no sea u. no es divina 145:15 Melvill
una sola Iglesia 122:3 Dickson
único monarca u. auténtico 103:19 Spurgeon
victoria u. de la paz 46:10 Spurgeon

UNIVERSALIDAD

todos los redimidos de todas las épocas 125:0 Spurgeon

UNIVERSALISMO HIPOTÉTICO

referente al 90:0 Nota Expl.

USURA

abhorrecida por Dios 15:5 Varios
acalla todo principio moral 14:1 Adams
destruye también a los ricos 37:21 Spurgeon
impide habitar en el santuario 15:5 Varios
para enriquecer a descendientes 37:25,26 Adams
practicada por los impíos 37:21 Spurgeon
practicada por los impíos 73:12 Spurgeon
prohibida por la ley divina 15:5 Bush
prohibida por la ley divina 15:5 Bush

V SALMO AUTOR

VALLE DE SOMBRA DE MUERTE

a la entrada del 40:11 Spurgeon
a punto de entrar en el 46:11 Larrabee
agarrados de la mano del Padre 73:26 Swinnoek
como lugar geográfico 23:4 Nota Expl.
Cristo atravesó el 40:2 Pridham
en nuestro peregrinaje a la Jerusalén c. 121:5 Spurgeon
equivale al infierno 120:4 McMichael
hemos de seguir esperando en Dios 130:7 Crisóstomo
los creyentes cantarán en él 91:16 Dawson
no tenemos razón para temer al 23:4 Varios
sentados en medio del 27:1 Spurgeon

VIDENTE

refiriéndose a Asaf 73:0 Spurgeon
refiriéndose a Moisés 90:0 Spurgeon
refiriéndose a Moisés 90:11 Spurgeon

VOTOS

ver: Juramentos

**DISTRIBUCIÓN DE LOS 150 SALMOS
EN LOS TRES TOMOS
PARA ESTA VERSIÓN AMPLIADA DE
“EL TESORO DE DAVID”**

TOMO I TOMO II TOMO III

Salmo 1 SALMO PREFACIO I
Salmo 2 SALMO DEL MESÍAS PRÍNCIPE I
Salmo 3 HIMNO MATUTINO I
Salmo 4 HIMNO VESPERTINO I
Salmo 5 SALMO DE LA MAÑANA II
Salmo 6 SALMO DEL ENFERMO II
Salmo 7 SALMO DEL CREYENTE DIFAMADO II
Salmo 8 SALMO DEL ASTRÓNOMO I
Salmo 9 SALMO DEL CONQUISTADOR II
Salmo 10 EL GRITO DEL OPRIMIDO II
Salmo 11 CÁNTICO A LA PERSEVERANCIA II
Salmo 12 PENSAMIENTOS BUENOS EN TIEMPOS MALOS II
Salmo 13 SALMO DEL ¿HASTA CUÁNDO? I
Salmo 14 ADVERTENCIA A LOS ATEOS I
Salmo 15 LA PREGUNTA Y SU RESPUESTA I
Salmo 16 SALMO DE ORO I
Salmo 17 ORACIÓN DE DAVID I
Salmo 18 UNA MIRADA AGRADECIDA I
Salmo 19 SALMO DE LA CREACIÓN I
Salmo 20 ¡DIOS SALVE AL REY! I
Salmo 21 ODA TRIUNFAL DEL REY I
Salmo 22 SALMO DE LA CRUZ I
Salmo 23 SALMO DEL PASTOR I
Salmo 24 CANTO DE LA ASCENSIÓN I
Salmo 25 SALMO DEL SOLITARIO Y AFLIGIDO II
Salmo 26 SALMO DEL INOCENTE II
Salmo 27 CONFIANZA TRIUNFANTE Y CONFIANZA SUPLICANTE I
Salmo 28 SALMO DEL AGRADECIDO II
Salmo 29 SALMO DE LA TEMPESTAD II
Salmo 30 SALMO DE DEDICACIÓN DEL TEMPLO II
Salmo 31 SALMO DEL ANGUSTIADO II
Salmo 32 SALMO PAULINO I
Salmo 33 ALABANZA AL PODER DE DIOS II
Salmo 34 UN HIMNO Y UN SERMÓN I
Salmo 35 SALMO SOBRE LA INGRATITUD II
Salmo 36 LA DICHA DEL SERVICIO CRISTIANO II
Salmo 37 ANTÍDOTO CONTRA LA IMPACIENCIA I
Salmo 38 SALMO DEL ARREPENTIDO II
Salmo 39 SALMO DEL PRUDENTE II
Salmo 40 ESPERANDO EN EL SEÑOR I
Salmo 41 SALMO DE LA SANIDAD DIVINA II
Salmo 42 SED DE DIOS I
Salmo 43 ¿POR QUÉ TE ABATES, OH ALMA MÍA? I
Salmo 44 SALMO DEL DESCONCERTADO II
Salmo 45 CANTO NUPCIAL II
Salmo 46 SALMO DE LA SANTA CONFIANZA / SALMO DE LUTERO I
Salmo 47 CÁNTICO AL REY DEL UNIVERSO II
Salmo 48 CÁNTICO A LA CIUDAD DE DIOS II
Salmo 49 SALMO DIDÁCTICO I

Salmo 50 ACUSACIÓN DEL FISCAL DIVINO II
Salmo 51 SALMO DEL PENITENTE I
Salmo 52 AMENAZA DE LOS PREPOTENTES II
Salmo 53 AMONESTACIÓN A LOS NECIOS II
Salmo 54 SALMO DEL PERSEGUIDO II
Salmo 55 CONFIANZA EN LA ANGUSTIA: ¡ALAS DE PALOMA! I
Salmo 56 LA PALOMA SILENCIOSA II
Salmo 57 ENTRE LEONES II
Salmo 58 GALARDÓN PARA EL JUSTO II
Salmo 59 UNA ACUSACIÓN INJUSTA II
Salmo 60 SALMO DE LA GRAN DERROTA II
Salmo 61 SALMO DEL EXILIADO II
Salmo 62 SALMO DEL “SOLAMENTE” II
Salmo 63 SALMO DEL MADRUGADOR II
Salmo 64 SÚPLICA PIDIENDO PROTECCIÓN II
Salmo 65 ACCIÓN DE GRACIAS POR LA COSECHA II
Salmo 66 SALMO DE ACLAMACIÓN II
Salmo 67 EXHORTACIÓN A LAS NACIONES II
Salmo 68 SALMO DE LA GLORIOSA EPOPEYA II
Salmo 69 SALMO DEL NÁUFRAGO II
Salmo 70 SALMO DEL ¡APRESÚRATE! I
Salmo 71 ORACIÓN DE UN ANCIANO CREYENTE III
Salmo 72 EL REY PROMETIDO III
Salmo 73 EL DILEMA DE LA JUSTICIA DIVINA I
Salmo 74 LAMENTO POR EL SANTUARIO III
Salmo 75 LA JUSTICIA DEL JUEZ JUSTO III
Salmo 76 EL PODER INVENCIBLE DE DIOS III
Salmo 77 MEDITANDO SOBRE EL PASADO III
Salmo 78 FIDELIDAD DE DIOS CON UN PUEBLO INFIEL III
Salmo 79 LAMENTO POR JERUSALÉN III
Salmo 80 EL DULCE PASTOR DE ISRAEL I
Salmo 81 INVITACIÓN A LA ALABANZA III
Salmo 82 AMONESTACIÓN A LOS JUECES INJUSTOS III
Salmo 83 SÚPLICA POR LA LIBERACIÓN DE ISRAEL III
Salmo 84 LA PERLA DE LOS SALMOS I
Salmo 85 UNA SÚPLICA Y UNA PROMESA III
Salmo 86 UNA SÚPLICA HUMILDE Y CONFIADA III
Salmo 87 SIÓN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS III
Salmo 88 ORACIÓN ANTE EL PELIGRO DE MUERTE III
Salmo 89 SALMO DEL PACTO III
Salmo 90 DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN I
Salmo 91 AL ABRIGO DEL ALTÍSIMO I
Salmo 92 SALMO PARA EL DÍA DE REPOSO III
Salmo 93 LA SOBERANÍA Y LA OMNIPOTENCIA DE DIOS III
Salmo 94 INVOCACIÓN IMPLORANDO JUSTICIA III
Salmo 95 ¡VENID, CELEBREMOS! I
Salmo 96 SALMO DE LAS MISIONES III
Salmo 97 ESPLENDOR DE LA MAJESTAD DIVINA III
Salmo 98 HIMNO DE CORONACIÓN III
Salmo 99 SALMO DEL “SANTO, SANTO, SANTO” III
Salmo 100 CON UNA SOLA VOZ TODA LA TIERRA I
Salmo 101 SALMO DE LOS BUENOS PROPÓSITOS III
Salmo 102 LAMENTO DE UN PATRIOTA III
Salmo 103 ¡BENDICE, OH ALMA MÍA! I
Salmo 104 EL DIOS DE LA CREACIÓN III

Salmo 105 EL DIOS DE LOS GRANDES PORTENTOS III
Salmo 106 SALMO DEL “ALELUYA” III
Salmo 107 SALMO DE LOS NAVEGANTES III
Salmo 108 CÁNTICO MATUTINO DE UN GUERRERO III
Salmo 109 CLAMOR DE VENGANZA III
Salmo 110 EL REY SACERDOTE I
Salmo 111 SALMO DE LAS OBRAS DE DIOS I
Salmo 112 LAS BENDICIONES DEL JUSTO I
Salmo 113 HIMNO INTRODUCTORIO AL “HALEL” III
Salmo 114 HIMNO DEL ÉXODO / CÁNTICO PASCUAL III
Salmo 115 HIMNO AL DIOS ÚNICO Y VERDADERO III
Salmo 116 HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS III
Salmo 117 EL SALMO MÁS CORTO I
Salmo 118 HIMNO A LA MISERICORDIA DIVINA III
Salmo 119 EL SALMO MÁS LARGO II
Salmo 120 INTRODUCCIÓN A LOS CÁNTICOS GRADUALES I
Salmo 121 EL GUARDIÁN DE ISRAEL I
Salmo 122 ¡VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR! I
Salmo 123 SALMO DE LOS OJOS I
Salmo 124 CÁNTICO DE LIBERACIÓN I
Salmo 125 COMO EL MONTE SIÓN I
Salmo 126 SEMBRANDO Y LLORANDO I
Salmo 127 SALMO DEL CONSTRUCTOR I
Salmo 128 SALMO DEL HOGAR I
Salmo 129 PACIENCIA EN LA AFLICCIÓN I
Salmo 130 SALMO “DE PROFUNDIS” I
Salmo 131 HUMILDE COMO UN NIÑO I
Salmo 132 EL PACTO DE DIOS CON DAVID I
Salmo 133 ¡JUNTOS EN ARMONÍA! I
Salmo 134 EPÍLOGO A LOS CÁNTICOS GRADUALES I
Salmo 135 EXHORTACIÓN A LA ALABANZA III
Salmo 136 ALABANZA POR LAS MARAVILLAS DE DIOS III
Salmo 137 ¿CANTAR EN TIERRA EXTRAÑA? I
Salmo 138 ALABANZA POR LAS PROMESAS CUMPLIDAS III
Salmo 139 OMNISCENCIA Y OMNIPRESENCIA DE DIOS I
Salmo 140 CLAMOR DE UN ALMA PERSEGUIDA III
Salmo 141 ORACIÓN CONTRA LAS TENTACIONES III
Salmo 142 SUPLICANDO DESDE UNA CUEVA III
Salmo 143 ORACIÓN IMPLORANDO LA DIRECCIÓN DIVINA III
Salmo 144 ORACIÓN IMPLORANDO VICTORIA Y PROSPERIDAD III
Salmo 145 ALABANZA DE DAVID I
Salmo 146 ALABANZA POR LA JUSTICIA DIVINA III
Salmo 147 ALABANZA POR LA PROTECCIÓN DIVINA III
Salmo 148 ALABANZA UNIVERSAL III
Salmo 149 UN CÁNTICO NUEVO I
Salmo 150 SALMO FINAL I